NACAR - COLUNGA

SAGRADA BIBLIA

SAGRADA BIBLIA

VERSION DIRECTA DE LAS LENGUAS ORIGINALES, HEBREA Y GRIEGA, AL CASTELLANO

BIBLIOTECA

DE

AUTORES CRISTIANOS

BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. APARTADO 466

MADRID · MCMLI

SAGRADA BIBLIA

VERSIÓN DIRECTA DE
LAS LENGUAS ORIGINALES

POR

ELOÍNO NÁCAR FUSTER (†)

CANÓNIGO LECTORAL DE LA S. I. C.
DE SALAMANCA

Y EL MUY RVDO. P.

ALBERTO COLUNGA, O. P.

PROFESOR DE SAGRADA ESCRITURA
EN EL CONVENTO DE SAN ESTEBAN
Y EN LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CUARTA EDICIÓN, CORREGIDA Y MÁS
COPIOSAMENTE ANOTADA

PRÓLOGO DEL

EXCMO. Y RVDMO. SR. D.

GAETANO CICOGNANI

NUNCIO DE SU SANTIDAD EN ESPAÑA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID · MCMLI

NIHIL OBSTAT:
Fr. E. Cuervo, O. P.
Bac. S. Theol.
Fr. E. de Tuya, O. P.
S. Theol. Lect.
Salmanticae, 6 novembris 1950.

IMPRIMI POTEST:
Fr. A. Fernández, O. P.
Prior Provincialis.
Matriti, 14 novembris 1950.

NIHIL OBSTAT:
Dr. L. Turrado.
Censor.
Salmanticae, 20 novembris 1950.

IMPRIMATUR:
† Fr. Franciscus, O. P.
Episc. Salmant.
Salmanticae, 30 novembris 1950.

La Editorial Católica, S. A.—Alfonso XI, 4.—Madrid

INDICE GENERAL

Págs.

P R O L O G O

POR EL EXCMO. Y RVDMO. SR.

Dr. D. GAETANO CICOGNANI,

Arzobispo de Ancira,

Nuncio de Su Santidad en España

LA EDITORIAL CATÓLICA, bajo los auspicios y alta dirección de la Pontificia Universidad de Salamanca, da comienzo a su BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS con una versión completa de la Biblia, la primera traducción íntegra de las Sagradas Escrituras hecha directamente de las lenguas originales, hebrea y griega, por autores católicos a la lengua de Cervantes.

¡Sea muy bien venido este primer volumen de la B. A. C.! Porque ni el contenido puede ser más elevado y oportuno, ni las circunstancias más propicias, ni las cartas credenciales que lo avalan más autorizadas y augustas, acompañado como viene e inspirado en la gran Encíclica *Divino afflante Spiritu,* de Su Santidad el Papa Pío XII.

El mundo católico, y de manera especial los que en la Iglesia ejercen el magisterio o se dedican al apostolado, celebran con íntimo júbilo y con ánimo agradecido el L aniversario de la *Providentissimus,* en que León XIII, enfrentándose de lleno con errores y corrientes que parecían triunfar y que daban a los pusilánimes y tímidos la sensación de haber de acabar con la Iglesia, proclamó el origen divino de las Sagradas Escrituras en toda su integridad, sin titubeos ni compromisos. «La solicitud de nuestro cargo apostólico—declara desde las primeras líneas del inmortal documento—nos anima y en cierto modo nos impulsa, no solamente a querer que esté abierta con toda seguridad y amplitud, para la utilidad del pueblo cristiano, esta preciosa fuente de la revelación católica, sino también a no tolerar que sea enturbiada en alguna de sus partes, ya por aquellos a quienes mueve una audacia impía y que atacan abiertamente a la

Sagrada Escritura, ya por los que suscitan a cada paso innovaciones engañosas e imprudentes.»

El gran Pontífice, que en su largo y fecundo pontificado no dejó de tratar con suprema visión ninguna de las cuestiones vitales que afectan a la Iglesia misma y al interés de los pueblos y de las naciones; que habló magistralmente del origen del Poder civil y de la constitución de los Estados, de la verdadera y falsa libertad y de las obligaciones de los ciudadanos, del matrimonio y de la familia, de los errores funestos del socialismo y del comunismo, proclamando en el magno problema social y económico los grandes principios de la *Rerum Novarum;* el gran propulsor de los estudios filosóficos según las doctrinas y el método de Santo Tomás de Aquino, no podía menos de fomentar y recomendar y dirigir, en conformidad con las exigencias de los tiempos, el nobilísimo estudio de las Sagradas Escrituras.

A la exaltación de la Biblia considerada como fuente única de la Revelación y árbitro supremo de la verdad divina a través de una interpretación puramente personal, a esa exaltación enarbolada en el tiempo de la Reforma como bandera y señal contra la Iglesia, se suceden en fuerza del mismo principio del libre examen las desviaciones del espíritu humano, que empieza por despojar a las Sagradas Escrituras de su aureola más preciada, de su carácter de libros divinos, inspirados por el mismo Dios, y en pos de sus cavilaciones, altanero e infatuado por los progresos obtenidos en las ciencias físicas y en las disciplinas históricas, frente a las dificultades que surgen, acaba por desvirtuarlo todo y por negarlo todo, arrebatando a los Sagrados Libros hasta la fe y la autoridad humana, que concede fácilmente a otros escritos de la antigüedad, y dejándolos reducidos a un conjunto de mitos y leyendas. «Miran a los Sagrados Libros —decía León XIII—no como el relato fiel de acontecimientos reales, sino como fábulas ineptas y falsas historias. A sus ojos no han existido profecías, sino predicciones forjadas después de haber ocurrido los acontecimientos, o bien presentimientos producidos por causas naturales; para ellos no existen milagros verdaderamente dignos de este nombre, manifestaciones de la omnipotencia divina, sino hechos asombrosos que no traspasan en modo alguno los límites de las fuerzas de la Naturaleza, o más bien ilusiones y mitos; y que, en una palabra, los Evangelios y los escritos de los apóstoles no han sido escritos por los autores a quienes se atribuyen.»

Y para sostener todo ese cúmulo de negaciones y monstruosidades, se somete el texto a constante tortura en nombre de una crítica interna asentada sobre prejuicios racionalistas, se mutilan

a capricho partes integrantes de los Libros Sagrados hasta dejarlos reducidos a un cuerpo sin alma, mejor diríamos a un esqueleto sin carne y sin nervios, del que vanamente podríamos esperar palabras de vida.

Ni faltaron desprecios y sarcasmos, *scurriles ioci,* y toda una propaganda baja y vulgar, si bien en los ambientes intelectuales y de mediana cultura el tono era de mentida serenidad y de aparato científico atrayente y seductor, tan seductor, que causó a veces el desconcierto entre los mismos escritores católicos, produciendo en unos vacilaciones, en otros afán de componendas a base de sacrificar y restringir el concepto y el alcance de la inspiración divina y de la revelación, y empujando a algunos a aventurar hipótesis híbridas y aun a declararse ineptos y vencidos.

A pesar, sin embargo, del ropaje vistoso con que se presentaba, toda esta inmensa construcción adolecía de un defecto fundamental, radicado precisamente en el principio erigido contra la Iglesia: el libre examen. Los sistemas se sucedían sin cesar, diferentes y aun contrarios los unos de los otros, presentándose cada nueva teoría como definitiva para resolver el problema de la Biblia, pero cediendo el paso a los pocos años, si no a los pocos meses, a una nueva explicación, destinada también a caer muy pronto en el descrédito y en el olvido. Frente a este vértigo de doctrinas y de contradicciones levanta su voz augusta el Papa León XIII para infundir nueva vida a todo aquel cúmulo de ruinas, para poner nuevamente sobre los Libros Santos la aureola de su carácter divino, invitando a colaborar en esta obra de defensa y de restauración del auténtico sentido cristiano acerca de las Sagradas Escrituras a los cultivadores de las ciencias teológicas y a los dedicados al ministerio pastoral, y trazando a este respecto todo un plan y programa de trabajo y de estudio, «de tal modo que a esa ciencia nueva, a esa falsa ciencia, se oponga la doctrina antigua y verdadera que la Iglesia ha recibido de Cristo por medio de los apóstoles».

La Encíclica fué acogida con gran entusiasmo y aplauso, aun por todo un sector protestante; fué estudiada y comentada en las Universidades y Academias, divulgada y explicada en libros y revistas. No faltaron, es verdad, como no podían faltar, voces de crítica, y se volvió a lanzar al rostro de la Iglesia el ya viejo dicterio de «obscurantista»; pero, pese a esas voces discordantes, cuando a la distancia de cincuenta años contemplamos la ubérrima cosecha producida en el campo de los estudios bíblicos por la Encíclica *Providentissimus,* no podemos menos de unirnos a los entusiasmos con que fué saludada su publicación y de comprobar con íntimo regocijo que las esperanzas concebidas por el

Pontífice y compartidas por el mundo católico son hoy una consoladora realidad.

Esto mismo es lo que comprueba y pone de relieve el Sucesor de León XIII en la Cátedra de la Verdad, Pío XII, en su reciente Encíclica *Divino afflante Spiritu,* en la cual, después de señalar cuál fuera el fin principal de la *Providentissimus,* el de exponer la doctrina de la verdad contenida en los Sagrados Libros y vindicarlos de las impugnaciones, con el alma henchida de gozo hace desfilar ante nosotros sus normas y enseñanzas y las instituciones que durante estos cincuenta años, por el impulso y vigilante celo de los Sumos Pontífices, fueron creadas para el progreso del estudio de la Biblia : la Escuela Bíblica de Jerusalén, la Comisión Bíblica, la creación de grados académicos y programas de estudios bíblicos, el Instituto Bíblico de Roma, la revisión de la Vulgata, la difusión en el pueblo de los Libros Sagrados.

De estas instituciones, la Escuela Bíblica de Jerusalén nació a la vida por obra personal de León XIII, y su pensamiento generador parece que estuvo inspirado en el ejemplo y en la práctica del gran San Jerónimo. Conocido es su axioma de que «desconocer las Sagradas Escrituras es desconocer a Cristo», como conocido es también su criterio de que para penetrar más lucidamente en el sentido y valor de los Sagrados Libros contribuye en gran manera, juntamente con el estudio de las lenguas en que fueron escritos, la visión directa de los lugares en que se desarrollaron los hechos que prepararon y consumaron la Redención. *Sanctam Scripturam*—dice escribiendo a Domnión—*lucidius intuebitur, qui Iudaeam oculis contemplatus est et antiquarum urbium memorias locorumque vel eadem vocabula vel mutata cognoverit. Unde et nobis curae fuit, cum eruditissimis Hebraeorum hunc laborem subire, ut circumiremus provinciam quam universae Christi Ecclesiae sonant.*

Por eso el gran Doctor, que pasó toda su vida dedicado a estos estudios, se estableció definitivamente en Belén, dando de mano a todas las grandezas de Roma, cuyos tesoros le parecían pequeños al lado del que encerraba la pequeña ciudad cuna de Jesús : *Habeat Roma quod angustior Urbe Romana possidet Bettlehem!;* y sus discípulas predilectas, las nobilísimas Paula y Eustoquio, deseando que la queridísima amiga Marcela las imitara fijando como ellas su residencia en Palestina, describen en una carta, escrita bajo el dictado del Maestro, el encanto espiritual de la vida en Tierra Santa, donde cada lugar recuerda un hecho de la Sagrada Escritura, cada nombre suscita una visión y despierta un afán de perfección, donde se puede orar en el mismo

pesebre *in quo infantulus vagiit,* llorar en el mismo sepulcro en que lloraron las santas mujeres, aspirar y sentirse elevados *voto et animo* hacia el cielo en el monte de los Olivos y donde hasta la gente más humilde recuerda el ambiente en que se desenvolvió la vida de Cristo. Hasta sus cánticos comunes, dicen, son bíblicos y regocijantes: *Quocumque te verteris, arator stivam tenens, alleluia decantat; sudans messor psalmis se avocat, et curva attondens vitem falce vinitor, aliquid Davidicum canit.* («Adondequiera que fueres, el arador con la mano en la esteva canta el aleluya, el segador sudoroso se distrae con salmos; el viñador, mientras poda la vid con el corvo cuchillo, entona algún cántico de David.») No sé si estos cuadros, de un dulce sabor virgiliano, se ofrecen hoy al viajero que visita Palestina: tales y tantas han sido las vicisitudes de aquella tierra a lo largo de los siglos, tales y tantas sus destrucciones materiales y sus convulsiones políticas, que no creo empeño fácil, ni imaginarse ante la realidad presente el cuadro que nos describen San Jerónimo y sus discípulas, ni dar una reconstrucción exacta de lo que fué la Tierra y la Ciudad Santa; sin embargo, aun en el estado actual, el conocimiento de aquellos lugares y las investigaciones, racionales y metódicas, de sus ruinas venerandas, siguen siendo instrumento eficacísimo para la inteligencia de las Sagradas Escrituras y para la contemplación del drama humano-divino de la Redención.

Y al hablar de este tema, prologando una versión de la Biblia nacida en tierra española, a la sombra augusta de la Universidad salmantina, me complazco en recordar aquí ciertos lazos, no por tenues menos gratos, que existen entre la Escuela Bíblica y aquella Universidad.

La Escuela Bíblica de Jerusalén fué fundada en un convento de dominicos, que lleva el mismo nombre del celebérrimo convento de Salamanca, San Esteban, y que fué construído por un español, por el Maestro General de la Orden, P. Larroca, con la intención primera de que sirviera de noviciado, siendo luego ofrecido por el mismo a Su Santidad León XIII apenas supo que el augusto Pontífice deseaba fundar en Jerusalén una Escuela de Estudios Bíblicos. Es verdad que el convento y la escuela pasaron a pertenecer a la Provincia Dominicana francesa, pero esta circunstancia no rompió, antes reforzó, aquellos lazos, al ser encargado de la dirección de aquel centro de altos estudios el P. José M. Lagrange, el cual había hecho su noviciado y sus estudios teológicos en el convento de San Esteban, de Salamanca. En época aciaga para las congregaciones religiosas en Francia, el P. Lagrange tuvo que dejar su patria y vino a Salamanca,

donde, además de experimentar la generosa hospitalidad española, de la que conservó siempre un agradecido recuerdo, pudo conocer directamente y empaparse en la doctrina de los grandes teólogos y escrituristas españoles, que sin duda templaron y forjaron su espíritu para que, frente a las dificultades, se mantuviera, como supo mantenerse, recio en la fe y ardiente en el deseo de Dios. Lo que la Escuela Bíblica de Jerusalén ha contribuído al desenvolvimiento y a la dignificación de los estudios de la Sagrada Escritura, lo demuestran palmariamente los sabios volúmenes que ha publicado, las excavaciones practicadas y la difusión en las esferas intelectuales de los éxitos alcanzados.

Con el fin, sin embargo, de que estos estudios, que tantas dificultades encierran y tantos peligros ofrecen, no se apartaran del recto camino, fué instituída la Comisión Bíblica, ese alto Consejo de varones preclaros «que tuvieran por encomendado a sí el cargo de procurar y lograr por todos los medios que los divinos oráculos hallen entre los nuestros en general aquella más exquisita exposición que los tiempos reclaman y se conserven incólumes no sólo de todo hálito de errores, sino también de toda temeridad de opiniones».

Instituída por el mismo León XIII, la Comisión Bíblica fué sucesivamente confirmada por los Sumos Pontífices, y de manera especial por Pío XII, el cual, en la Encíclica que comentamos, le tributa un homenaje de estimación y de complacencia. Los que siguen el crecido progreso de los estudios bíblicos y se afanan con santa pasión por penetrar cada día mejor el genuino sentido de los Libros Sagrados, conocen la labor vigilante y delicada de la Comisión, su voz orientadora y tranquilizadora. Bastaría recordar a este propósito su actuación tan eficaz en los agitados tiempos del Modernismo, fuego fatuo que se creyó iba a encender fatalmente una lucha difícil y duradera, y la carta dirigida en agosto de 1941 a los Arzobispos y Obispos de Italia para poner coto a tendencias de sabor iluminista. Mientras el Modernismo, en nombre de la Ciencia y del pretendido progreso humano, había intentado repetir los errores que León XIII tan enérgicamente anatematizara en su Carta, recientemente un alma desviada se pronunciaba contra todo estudio científico y erudito de las Sagradas Escrituras, contra el estudio de las lenguas orientales y de las ciencias auxiliares, contra los esfuerzos de la crítica textual y la compulsación de códices y manuscritos antiguos, abogando por el uso exclusivo de la Vulgata, menospreciando la cuidadosa investigación del sentido literal y defendiendo una exégesis y una hermenéutica a base únicamente de sencilla lectura y de piadosa meditación. El episodio quedó muy pronto

truncado por la vigilante intervención de la Comisión Bíblica, y a él hace clara alusión Pío XII en su reciente Encíclica.

La creación de esas dos grandes instituciones, la Escuela de Jerusalén y la Comisión Bíblica, respondía a fines específicos de la mayor importancia ; pero ya la mente previsora de León XIII, en su deseo de hacer todavía más en orden a la restauración de los estudios bíblicos y a la eficacia salvadora de la verdad revelada, había acariciado la idea de fundar en el corazón mismo del mundo cristiano, en Roma, un ateneo donde se formara toda una pléyade de sabios sacerdotes, profunda y cuidadosamente preparados, que, encendidos en un santo ardor, llevaran por todos los ámbitos del mundo y a todos los campos del apostolado sacerdotal, al Seminario, a la cátedra, al púlpito, al libro y a la revista, la luz de una auténtica ciencia escriturística y la hicieran servir eficazmente a los grandes fines que San Pablo señalara a las Sagradas Escrituras : *ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum in iustitia.*

Esa idea de León XIII halló un munífico realizador en el Pontífice Pío X, que instituyó primero los grados académicos en Sagrada Escritura, trazó después un completo plan de estudios bíblicos para los seminarios y erigió, finalmente, el Instituto Bíblico de Roma, que, confiado a la ínclita Compañía de Jesús, puesto bajo la especial protección del Sagrado Corazón de Jesús, cuya hermosa estatua domina el salón principal del Instituto, y organizado sabiamente por un hombre de eminente sabiduría y de gran fe, el ilustre P. Leopoldo Fonk, ha sido y es la forja donde se forman y de donde salen para el mundo entero los maestros de la Sagrada Escritura.

Juntamente con estas obras de alta formación y de dirección, se inician por el impulso vigoroso del mismo Papa Pío X y se prosiguen con la decidida protección de Pío XI los pacientes trabajos de la revisión de la Vulgata en el Monasterio de San Jerónimo de Roma, al cual va gloriosamente unido el nombre del Cardenal Adriano Gasquet y en el cual continúan esta meritoria labor los Padres benedictinos con su proverbial e infatigable laboriosidad ; y para que toda esta empresa cultural y al mismo tiempo apostólica no quedara encerrada en las escuelas y en los monasterios, surge la Sociedad de San Jerónimo para la difusión de los Evangelios, se multiplican los Congresos y las Semanas Bíblicas, se publican libros y revistas, y yo me complazco en destacar aquí la contribución no pequeña que España ha prestado a ese florecimiento de los estudios bíblicos, contribucion que, si se vió pasajeramente truncada por el vendaval de la guerra civil, ha vuelto a renacer con mayor pujanza y con renovados

bríos apenas pasada la tempestad y serenado el ambiente nacional.

* * *

Pero la Encíclica *Divino afflante Spiritu,* antepuesta como pórtico insuperable a esta versión de la Sagrada Biblia, no es solamente un recuerdo y una evocación de la *Providentissimus* y de los frutos por ella producidos, ya que tiene una segunda parte, mucho más importante, la parte doctrinal, en la cual el Santo Padre, siguiendo la trayectoria de sus antecesores, consciente del depósito sagrado que le fué confiado el día en que el Espíritu Santo le escogió para regir la Iglesia de Dios, con la autoridad de su palabra, con la amplia comprensión de su inteligencia, y a pesar de las hondas preocupaciones que agobian su corazón y de las solicitudes paternales que de El reclaman los sufrimientos de los pueblos, nos traza y nos señala los caminos y los métodos que las condiciones actuales exigen para que el estudio y la lectura de las Sagradas Escrituras sean cada día más fecundos en frutos de santificación y de conquista de las inteligencias y de los corazones de los hombres.

Las nuevas e importantes excavaciones realizadas en el suelo palestinense, el hallazgo de nuevos y valiosos documentos escritos, el conocimiento cada día más amplio de las lenguas orientales, «invita en cierta manera y apremia a los intérpretes de los Sagrados Libros a aprovecharse con denuedo de tanta abundancia de luz para examinar con más profundidad los divinos oráculos, ilustrarlos con más claridad y proponerlos con mayor lucidez».

Y hablando de los progresos modernos en el conocimiento de las lenguas orientales, y en particular de aquellas en que fueron originariamente escritos los Libros Sagrados, ve en ello el Santo Padre una nueva ayuda, a la par que un poderoso estímulo, para que los intérpretes católicos traten de acercarse lo más posible a la fuente original de la verdad revelada, calificando de ligereza y de desidia el descuido en aprender aquellas lenguas, y aun la crítica textual, con su paciente rebusca y cotejo de códices y manuscritos, es plenamente justificada, loada y estimulada por Su Santidad, como medio necesario para «que se restituya a su ser el sagrado texto lo más perfectamente posible», y todo ello «por la reverencia debida a la divina palabra» y «por la misma piedad por la que debemos estar sumamente agradecidos a aquel Dios providentísimo, que desde el trono de su Majestad nos envió estos libros a manera de cartas paternales, como a propios hijos».

Por otra parte, como la mayoría de los fieles no pueden llegar

por sí mismos a esas fuentes de la Revelación en su texto latino y menos aún en los textos originales, el Santo Padre, al hablar de la declaración de la autenticidad hecha por el Concilio Tridentino a favor de la Vulgata, dice expresamente: «Y ni aun siquiera prohibe el decreto del Concilio Tridentino que, para uso y provecho de los fieles de Cristo y para más fácil inteligencia de la divina palabra, se hagan versiones en lenguas vulgares, y eso aun tomándolas de los textos originales, como ya en muchas regiones vemos que loablemente se ha hecho, aprobándolo la autoridad de la Iglesia.»

Eso que alaba y aprueba la Iglesia es justamente lo que han pretendido hacer los preclaros y beneméritos traductores de esta primera versión de la Biblia en lengua castellana sobre los textos originales, y eso es lo que LA EDITORIAL CATÓLICA entiende brindar a España y a los países del mundo hispanoamericano con la publicación del Libro de los Libros en este primer volumen de su BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS. En su empresa les ha guiado el amoroso afán de poner al alcance de los fieles de habla castellana el riquísimo tesoro de las Sagradas Escrituras mediante una traducción lo más fiel y exacta posible del texto original, aprovechándose para ello de todos los adelantos realizados en la ciencia escriturística y en el conocimiento de las lenguas orientales durante los últimos años, y dejándose guiar, en la interpretación de los pasajes más obscuros y difíciles, por el magisterio de la Iglesia y por la luz y sabiduría de los Santos Padres y de los grandes teólogos y escrituristas.

* * *

Al lograr los traductores su alto empeño han realizado una triple obra: de cultura, de piedad y de apostolado.

Esta versión completa de la Sagrada Biblia al castellano constituye ante todo una auténtica obra de cultura, que viene a enriquecer el ya espléndido acervo de saber escriturístico cosechado por España desde los primeros siglos de la Era Cristiana y desarrollado en los siglos posteriores con asombrosa fecundidad. Desde los tiempos en que el Papa Dámaso, el santo y culto Pontífice español, se complacía en fijar en hexámetros trozos del Antiguo y del Nuevo Testamento y encargaba a San Jerónimo una revisión general de los Libros Sagrados, sosteniéndole y protegiéndole en sus dificultades y luchas; y el presbítero Desiderio, nacido, según todas las probabilidades, en la ciudad de Barcelona, rogaba al mismo San Jerónimo que emprendiera la versión de los Libros Sagrados, y el noble español Licinio enviaba amanuenses para que bajo la dirección del mismo San-

to copiaran la Biblia, y el enciclopédico Arzobispo de Sevilla, San Isidoro, considerado como el heredero más fiel del pensamiento y de la obra del gran dálmata, salvaba en sus libros el rico tesoro de la antigua cultura cristiana, y pasando luego a través de un sinnúmero de códices bíblicos esparcidos en catedrales y monasterios, en aulas regias y en casas señoriales, hasta la gran Biblia Complutense y los excelsos escrituristas que florecieron en el Siglo de Oro, y que aun causan asombro por su portentosa erudición y por su fino sentido exegético, España representa el supremo anhelo de conocer, de penetrar y de defender los Sagrados Libros.

Considerando Menéndez y Pelayo este florecimiento tantas veces secular de la ciencia bíblica en España, escribía con harta razón en una famosa carta incluída en *La Ciencia Española:* «El nombre sólo de Arias Montano basta para llenar un siglo... Pero España posee, además, una larga serie de cultivadores ilustres de las ciencias bíblicas, serie que empieza con los colaboradores de la Poliglota Complutense y con aquel Diego López de Estúñiga, que tan malos días y tan malas noches hizo pasar a Erasmo, y termina, bien entrado el siglo XVII, con Pedro de Valencia y Fray Andrés de León.» «No hay libro de la Escritura —afirma el gran pensador santanderino—sobre el cual no poseamos algún comentario de un español célebre en las escuelas católicas» ; y en confirmación de su aserto hace una larga enumeración de los más preclaros comentaristas.

Los dos siglos que siguieron fueron de tono menos elevado, y los estudios bíblicos en España participaron de la general decadencia, si bien no dejaron de brillar algunos esfuerzos, tan meritorios como aislados, ni faltaron muy aceptables traducciones de la Vulgata, como las dos tan conocidas y tantas veces impresas, en las que continuaron alimentándose las almas deseosas de conocer la palabra de Dios ; pero cuando el vendaval del Modernismo, que apenas salpicó la recia fe española, se desató para manchar y debilitar la verdad cristiana, vuelven en España a cobrar lozanía y vigor los estudios eclesiásticos, aparecen revistas de cultura religiosa, cuyos nombres y cuyos méritos están en el pensamiento de todos, y en el mismo terreno de la ciencia escriturística sale a luz la revista *Estudios Bíblicos,* se publica la Biblia de Montserrat, se reeditan con profusión y con muy útil aparato de notas e introducciones las conocidas versiones castellanas, en particular las del Nuevo Testamento ; se constituye la A. F. E. B. E. para el fomento de los estudios bíblicos, se publican muy estimables manuales, y tras la dolorosa pausa impuesta por la guerra civil reflorecen con nuevo brío todas

aquellas actividades y apuntan otras nuevas de singular importancia, entre las que merecen destacarse la fundación del Instituto «Arias Montano», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; la celebración de Semanas Bíblicas, organizadas con mucho acierto y desarrolladas con gran provecho; nuevas traducciones de los Salmos, de los Evangelios y de las Epístolas de San Pablo; la reciente publicación de una edición crítica del Nuevo Testamento en griego y en latín, y, finalmente, esta versión del texto original de toda la Biblia, que no dudo ha de marcar un hito luminoso en la historia de la ciencia bíblica española.

Sería presunción y desconocimiento de las dificultades que ofrece siempre una versión de las Sagradas Escrituras el que los traductores pensaran haberlas superado plenamente y consideraran su obra como acabada y perfecta. Ellos saben que no han de faltarles ni observaciones ni diversidad de criterios; pero de antemano piden indulgencia por los yerros en que hayan podido incurrir, y la esperan confiadamente en razón de lo difícil del empeño que asumieron y de la buena voluntad que en lograrlo han puesto.

Hablando precisamente el Santo Padre de las dificultades que en este género de trabajos existen, «nadie se admire—dice—que no se hayan todavía resuelto y vencido, sino que aun hoy haya graves problemas que preocupan los ánimos de los exegetas católicos». Y después de exhortar a los intérpretes católicos a que, movidos de un amor eficaz y decidido de su ciencia y sinceramente devotos a la Santa Madre Iglesia, se esfuercen por hallar una explicación sólida a aquellas dificultades, añade: «Y por lo que hace a los conatos de esos estrenuos operarios de la viña del Señor, recuerden los demás hijos de la Iglesia que no sólo los han de juzgar con equidad y justicia, sino también con suma caridad..., y estar alejados de aquel espíritu poco prudente con el que se juzga que todo lo nuevo, por el mismo hecho de serlo, debe ser impugnado o tenerse por sospechoso.» Santas palabras que salen de un corazón solícito y paternal y de una inteligencia comprensiva, deseosa de hacer llegar a los espíritus apasionados por la busca de la verdad una palabra de afectuosa concordia y de santa emulación. La historia de las versiones de la Sagrada Escritura y de los problemas que a ésta atañen, no está libre de fuertes divergencias y de acres polémicas, excusables tan sólo porque la pasión por la verdad puede encender a veces en demasía nuestros espíritus; pero siempre se deben tener presentes los paternales consejos de Pío XII, y en último término acudir al remedio supremo, en el que San Jerónimo buscaba la luz y la concordia en sus trabajos y, en medio de sus graves polémicas, la

oración : «Ruégote ahora, carísimo Desiderio, que ya que me hiciste emprender tamaña empresa y empezar mi labor desde el Génesis, me ayudes con tus oraciones, a fin de que pueda trasladar al latín los Santos Libros con el mismo espíritu con que fueron escritos.»

* * *

Obra de cultura, es además esta versión de la Biblia una obra eminente de piedad. En el pasaje de San Pablo arriba citado, en el que expone las utilidades que la Sagrada Escritura ofrece, a saber : «para enseñar, convencer, corregir y educar en la justicia», añade el Apóstol esta finalidad suprema : «a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena», *ut perfectus sit homo Dei, ad omne opus bonum instructus.*

Demasiado poco representaría esta versión si fuera considerada únicamente como obra de cultura, aunque nobilísima ; demasiado poco, ya que estas Cartas paternales dadas por Dios a la Humanidad tienen por fin rehabilitar al hombre, redimirle, elevarlo hasta las alturas del conocimiento de los misterios de Dios y a la participación de la vida divina, sostenerlo en las luchas del espíritu, santificarlo en todo momento, encauzarlo por los caminos que conducen a las celestes moradas. Y esto mismo es lo que los autores de esta versión han pretendido ofrecer a los fieles.

San Juan Crisóstomo, que supo revestir sus inmensos conocimientos bíblicos con una elocuencia portentosa, se quejaba amargamente de que los fieles de su vastísima diócesis no conocieran bastante ni leyeran los Sagrados Libros, quedando por ello privados de uno de los más poderosos medios de santificación. El hubiese querido que existiese en cada casa cristiana una Biblia y que sus fieles supiesen de memoria al menos algunos salmos o algunos trozos escogidos del Santo Evangelio ; pero comprueba dolorosamente—y su lamento pudiéramos repetirlo en nuestros días—que sus fieles saben muy bien los nombres y el historial de los caballos y de los jinetes que toman parte en las carreras, pero no saben siquiera cuántas son las Epístolas de San Pablo y desconocen casi por completo el Libro que encierra la fuente de la vida.

Unos alegan como excusa de su descuido y negligencia que están muy ocupados con los negocios o con los quehaceres de la casa, otros que no tienen dinero ; pero es un absurdo—dice el Santo—pretextar indigencia o exceso de trabajo, cuando de la lectura de los Libros Sagrados se saca tanta utilidad. *Quomodo non absurdum fuerit... ubi tanta decerpenda est utilitas, occupationes et inopiam deflere!*

Junto a los que no compran el Libro Santo están los que lo tienen, pero sólo como adorno de la casa, no como alimento del espíritu. Muy bien describe a los tales el santo Arzobispo y elocuentísimo orador: «¿Quién de vosotros, pregunto, toma en su casa un libro y examina sus sentencias, o escudriña las Escrituras? Nadie, ciertamente; sino que encontraremos en la mayoría de las casas dados y tabas, pero libros nunca o muy raras veces. Y el mismo reproche merecen los que los tienen, pero los conservan atados o colocados en los armarios y ponen todo su interés en la suavidad de las membranas o en la elegancia de los caracteres, menospreciando, en cambio, su lectura. Porque no los adquieren para ningún fin útil, sino solamente para hacer presuntuosa ostentación de su opulencia: ¡tan fuerte es el vano fausto de la gloria! A nadie oigo que ambicione el comprender los Libros, sino más bien jactarse de que posee libros escritos con letras de oro. Y yo pregunto: ¿Qué provecho puede haber en esto?» *Et quid, quaeso, hinc lucri provenit?*

Me haría interminable si quisiera citar todos los pasajes en que San Jerónimo excita a sus discípulos y discípulas a la lectura de la Biblia, pero no quiero dejar de consignar algunos, ya que el eco de sus encendidas palabras puede animar también hoy a las almas, sedientas de Dios y de la perfección cristiana, a frecuentar esta provechosa lectura. Para el gran Doctor la palabra divina contenida en la Sagrada Biblia no sólo es alimento, sino también fuerza del espíritu, arma segura contra todo lo que abate y deprime, contra todo lo que puede rebajar el alma y el cuerpo. Desde el Cenáculo del Aventino, donde un grupo de selectísimas matronas cultivaba la vida de perfección, se hace él un gran propagandista de la lectura y meditación de la Biblia, e inculca su estudio a las vírgenes para que sepan conservarse puras e intactas de las salpicaduras del mundo, a los religiosos para que sepan elevarse a las cumbres de la perfección, a las viudas para que sepan llevar con dignidad su viudez, y a las madres, como en su carta a Leta, para que con la Biblia en la mano sepan formar desde los primeros años el corazón de sus hijos. «Léela con frecuencia y aprende lo más posible de ella—escribía a la virgen Eustoquio—; que el sueño te sorprenda con el libro en la mano y que al inclinarse tu cabeza la reciba la página santa»; y a la virgen Demetríades: «Ama las Santas Escrituras y te amará a ti la Sabiduría; ámala y te guardará; hónrala y te abrazará. Estos aderezos cuelguen de tu pecho y de tus oídos.» Y en idénticos términos se expresa escribiendo al monje Rústico, al presbítero Nepociano, al santo Obispo de Nola y a todos aquellos a los que favorecía con sus consejos y exhortaciones.

San Agustín escribe sobre el particular un pequeño, pero admirable tratado: *De doctrina christiana,* que puede considerarse como una introducción al estudio y a la interpretación de las Sagradas Escrituras, y en él se esfuerza por convencer a los hombres de que el estudio que versa acerca de la Sabiduría divina, *omnibus rebus est anteponendus,* se ha de anteponer a todas las demás cosas e intereses. «Leed las Escrituras—decía en otra ocasión con gran vehemencia a sus ermitaños el santo Obispo de Hipona—, leedlas para que no seáis ciegos y guías de ciegos. Leed la Santa Escritura, porque en ella encontraréis todo lo que debéis practicar y todo lo que debéis evitar. Leedla, porque es más dulce que la miel y más nutritiva que cualquier otro alimento.»

Me he limitado a citar testimonios de estos tres insignes Santos Padres, porque a ellos de manera singular los señala León XIII como maestros en el estudio e interpretación de las Sagradas Escrituras; pero análogos testimonios y recomendaciones podrían espigarse a millares de la riquísima literatura patrística.

Mas para que el estudio y la lectura de la Biblia produzcan aquellos frutos de santificación que quiere Dios y busca la Iglesia no basta cualquiera disposición del espíritu, sino que es necesaria aquella que tan acertadamente indicaba el Papa Benedicto XV en su Encíclica *Spiritus Paraclitus;* es decir, que hay que acercarse a estas fuentes sagradas de la verdad divina *pia mente, firma fide, humili animo et voluntate proficiendi,* con mente piadosa, con fe firme, con ánimo humilde y con voluntad de aprovechar. Así lo exige el carácter divino de las Escrituras, así lo demandan el respeto y la sumisión con que nuestra pequeñez humana ha de acercarse a Dios. Y como este depósito sagrado ha sido confiado por Dios a la Iglesia, a la que ha hecho intérprete infalible de sus oráculos, es también necesario que nuestro estudio y nuestra lectura vayan iluminados y dirigidos por la luz que brota del magisterio infalible de la Santa Madre Iglesia.

Altísimo ejemplo de esta sumisión al magisterio de la Iglesia nos han dejado aquellos tres grandes Doctores cuyas palabras recogíamos hace poco. Conocedores profundos de la Biblia y propagandistas fervorosos de su lectura y meditación, coinciden todos en afirmar la absoluta necesidad de atenerse a las enseñanzas y normas de la *Mater nostra communis, Ecclesia,* cuya solidez de cimientos y seguridad en las direcciones ponderaba el Crisóstomo frente al caos de las herejías que pululaban en Oriente.

En una gran cuestión acerca de la Trinidad, el gran dálmata escribía al Papa Dámaso: «Por esto he creído que debía consultar

a la Cátedra de Pedro y a la fe alabada por labios apostólicos, pidiendo recibir el alimento de mi alma de allí mismo de donde antes recibiera la vestidura... Yo que a nadie sigo como a primero sino a Cristo, me uno en comunión de espíritu con Vuestra Beatitud, es decir, con la Cátedra de Pedro»; y en otra de sus cartas declara: «Yo entretanto clamo: si alguno está unido a la Cátedra de Pedro, ése es de los míos.» Cada vez que se presentaban cuestiones acerca del canon de los Libros Sagrados, él, que tanto había estudiado y que tan autorizado estaba para exponer una opinión propia, sólo admite una regla definitiva: *Sed haec non recipit Ecclesia Dei:* pero esto no lo admite la Iglesia de Dios.

Celebérrimo es también el en cierto modo paradójico axioma de San Agustín: *Ego vero Evangelio non crederem, nisi me Catholicae Ecclesiae commoveret auctoritas:* yo no creería en el Evangelio si no me moviese a ello la autoridad de la Iglesia católica.

Es verdad que la Iglesia limitó un tiempo y aun prohibió la lectura de la Biblia en lengua vulgar a los fieles; pero ésa fué una medida provisional, plenamente justificada por la malicia de los tiempos. En una época de apasionadas discusiones religiosas, en la que el principio del libre examen y de la interpretación personal y subjetiva de las páginas sagradas hacía brotar aun entre los medios más plebeyos e indoctos, intérpretes más o menos visionarios y exaltados, la prudente medida de la Iglesia evitó en los países católicos la frondosa exuberancia de divergencias doctrinales, que hizo del protestantismo un abigarrado conjunto de sectas, a las que apenas queda más que un disipado y movedizo fondo común de cristianismo.

Esta versión de la Biblia que estamos prologando no está hecha con un fin de lucha y de combate, ni tampoco de vana curiosidad o de estériles discusiones, sino con el santo propósito de que los fieles puedan acercar sus labios a la fuente purísima de la sabiduría divina y saciar en ella su sed de Dios, de paz y de verdad.

* * *

Constituye, finalmente, esta versión una obra de apostolado. Al final de su Encíclica, el Papa Pío XII exhorta con acento apasionado al clero para que difunda las riquezas de los Libros Sagrados y para que sepa hacerlo «con tanta elocuencia, con tanta distinción y claridad, que los fieles no sólo se muevan y se inflamen a poner en buen orden sus vidas, sino que conciban también en sus ánimos suma veneración a la Sagrada Escritura». De una manera especial el Santo Padre insiste en recomendar

a los Prelados «que favorezcan y presten su auxilio a todas aquellas pías asociaciones que tengan por fin editar y difundir entre los fieles ejemplares impresos de las Sagradas Escrituras, principalmente de los Evangelios, y procurar con todo empeño que en las familias cristianas se tenga, ordenada y santamente, cotidiana lectura de ellas; recomienden eficazmente la Sagrada Escritura, traducida en la actualidad a las lenguas vulgares con aprobación de la autoridad de la Iglesia, ya de palabra, ya con el uso práctico, cuando lo permitan las leyes de la Liturgia».

La atención tan preferente que en la Encíclica *Divino afflante Spiritu* ha dedicado Su Santidad a los simples fieles, no sólo en lo tocante a la lectura y meditación de las Sagradas Escrituras, sino también en lo que atañe a esa forma de apostolado que es su propaganda y difusión por medio de adecuadas ediciones y traducciones, y la novedad muy significativa de que la tradicional dedicatoria de la Encíclica vaya dirigida no solamente, como de costumbre, «a los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios en comunión con la Santa Sede Apostólica», sino también «a todo el Clero y fieles del Orbe católico», deben servir a todos los católicos de motivos de gratitud y de legítima satisfacción, y al mismo tiempo de poderoso estímulo para secundar con fervoroso entusiasmo los deseos del Santo Padre y prestar a esta alta empresa su más decidida colaboración.

* * *

Así lo ha entendido LA EDITORIAL CATÓLICA al encabezar su BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS con esta versión de la Biblia, y santamente puede gloriarse de haberse colocado con ella en la vanguardia de la colaboración pedida por el Papa, ofreciendo a los millones de fieles que en España y en Hispanoamérica hablan y rezan en español este medio tan poderoso de conocimiento de la palabra divina y de santificación de sus almas.

Ponderábamos al comienzo de este prólogo la oportunidad con que salía a luz esta versión castellana del texto original de las Sagradas Escrituras, en el L aniversario de la *Providentissimus* y a raíz de la Encíclica *Divino afflante Spiritu;* pero no quisiéramos dejar de recordar aquí otra razón de oportunidad, la misma que el Santo Padre ha querido recoger al final de su Encíclica, a saber, la terrible y dolorosa crisis por la que atraviesa en estos momentos la Humanidad.

En medio de este caos de opiniones encontradas y de intereses antagónicos, en medio de tantas ruinas materiales y espirituales, de tantos dolores de los cuerpos y de tantas amarguras de las almas, la luz sólo puede venir del Unico que tiene pala-

bras de Vida eterna, Cristo Jesús, a quien nos dan a conocer las páginas sagradas; la paz verdadera sólo puede esperarse del amor de Dios y del prójimo, en los que, en frase de San Agustín, está la plenitud de las Escrituras. Bien venida sea esta versión de la Biblia, si con ella contribuyen sus autores y editores a que este mundo estremecido de dolor conozca más a Cristo y aprenda a practicar mejor la ley suprema del amor de Dios y del prójimo.

A España y a todo el mundo hispánico ofrece LA EDITORIAL CATÓLICA esta nueva traducción de la Biblia; se la ofrece con el mismo afecto y con el mismo celo evangelizador con que los primeros misioneros españoles llevaron al Continente americano la luz y la caridad de Cristo; se la ofrece con el cariño de hermanos que hablan una misma lengua, y tienen una misma cultura, y comulgan en la misma fe y en la misma liturgia; se la ofrece segura de que la acogerán con entusiasmo cordial, para que, correspondiendo a los deseos e invitaciones del Santo Padre, sea todo este gran mundo hispanoamericano uno de los agentes más eficaces de la auténtica paz de Cristo en los espíritus y en los corazones.

Y al presentársela parece que florecen en los labios de autores y editores aquellas palabras con que hace trece siglos el abad Floro ofrecía al gran Isidoro de Sevilla un trabajo semejante: la revisión del texto del Salterio, que había llevado a cabo por encargo suyo: «Por tus ruegos comencé con mano escrupulosa y con gran sudor de fatiga a buscar las primitivas lecturas de los Libros Divinos; y ahora, devuelta su belleza al pensamiento hebraico y renovada y hermoseada la frase griega, podremos, levantando nuestras voces hasta más allá de las estrellas, cantar los himnos sagrados con el mismo acento de los ángeles.

Sed tamen hebraica rursus ratione polita
ac simul argolica denuo picta manu,
mellifluas caeli apargens trans sidera voces
concrepat angelico carmina sacra sono.»

Sean mis últimas palabras para los que se disponen a recorrer con ánimo piadoso en las páginas de esta versión de los Libros Santos aquellas mismas que un día pronunciara San Gregorio Magno: *Disce cor Dei in verbis Dei, ut ardentius ad aeterna suspires:* «Aprende a conocer el corazón de Dios en las palabras de Dios, para que con más ardor aspires a las cosas eternas.»

CARTA ENCICLICA

DE NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR

PIO

POR LA DIVINA PROVIDENCIA

PAPA XII

A LOS VENERABLES HERMANOS

PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS

Y OTROS ORDINARIOS

EN PAZ Y COMUNIÓN CON LA SEDE APOSTÓLICA,

Y ASIMISMO A TODO EL CLERO

Y FIELES DE CRISTO DEL ORBE CATÓLICO

SOBRE EL PROMOVER OPORTUNAMENTE LOS ESTUDIOS DE LA SAGRADA BIBLIA

(30 septiembre 1943)

A LOS VENERABLES HERMANOS
PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS
Y DEMÁS ORDINARIOS
EN PAZ Y COMUNIÓN CON LA SEDE APOSTÓLICA
Y AL UNIVERSO CLERO Y TODOS LOS FIELES CRISTIANOS
DEL ORBE CATÓLICO

PIO PAPA XII

VENERABLES HERMANOS, AMADOS HIJOS,
SALUD Y APOSTÓLICA BENDICIÓN

1. Inspirados por el Divino Espíritu escribieron los escritores sagrados los libros que Dios, en su amor paternal hacia el género humano, quiso dar a éste «para enseñar, para argüir, para corregir, para instruir en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté pertrechado para toda obra buena» [1]. Nada, pues, de admirar si la Santa Iglesia ha guardado con suma solicitud un tal tesoro, venídole del cielo y que tiene ella por fuente preciosísima y norma divina de la doctrina de fe y costumbres, y como incontaminado lo recibió de mano de los apóstoles, le defendió de toda falsa y perversa interpretación, y con toda diligencia lo ha empleado en el ministerio de comunicar a las almas la vida sobrenatural, como claramente lo atestiguan documentos innumerables de casi todas las épocas. Y en tiempos recientes, cuando el divino origen y la recta interpretación de las Sagradas Letras se pusieron en duda de un modo especial, puso también la Iglesia especial empeño y estudio en defenderlas y protegerlas. Ya el Santo Concilio Tridentino prescribió en solemne decreto que han de tenerse «por sagrados y canónicos los libros enteros con todas sus partes, como la Iglesia católica acostumbró a leerlos y los tiene la antigua edición Vulgata latina» [2]. Y en nuestro tiempo el Concilio Vaticano, para reprobar doctrinas falsas acerca de la inspiración, declaró que estos libros han de ser tenidos en la Iglesia por sagrados y canónicos, «no porque, compuestos únicamente por humana industria, hayan sido después aprobados por su autoridad, ni tampoco sola-

[1] 2 Tim. 3, 16 s.
[2] Ses. 4, decr. 1; *Ench. Bibl.*, n. 45.

mente por contener una revelación sin error, sino porque, escritos con la inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor, y como tales han sido entregados a la misma Iglesia» [3]. Más adelante, cuando contra esta solemne definición de la doctrina católica, que a los libros «enteros con todas sus partes» atribuye una tal autoridad divina, que goza de la inmunidad de cualquier error, algunos escritores católicos osaron coartar la verdad de las Sagradas Escrituras sólo a las cosas de fe y costumbres, mientras todo lo demás, perteneciente al orden físico o al género histórico, lo reputaban como dicho de paso y sin conexión alguna con la fe, como ellos pretendían, nuestro Predecesor de inmortal memoria León XIII, en sus Letras Encíclicas *Providentissimus Deus,* de 18 de noviembre de 1893, reprobró justísimamente estos errores y apoyó los estudios de los Libros Sagrados sobre bases y normas sapientísimas.

2. Y pues tenemos por conveniente conmemorar el término del quincuagésimo aniversario de la publicación de aquella Encíclica, que se tiene como ley fundamental de los estudios bíblicos, Nos, conforme a la solicitud que desde el principio de nuestro pontificado [4] mostramos respecto de las sagradas disciplinas, hemos juzgado que sería convenientísimo confirmar lo que nuestro Predecesor sabiamente estableció y lo que añadieron sus sucesores para reforzar y perfeccionar la obra, y decretar a la vez lo que al presente parecen exigir los tiempos, para más y más incitar a todos los hijos de la Iglesia que a estos estudios se dedican a empresa tan necesaria y tan laudable.

I

PARTE HISTORICA

Labor de los últimos Pontífices en promover los estudios bíblicos

LEON XIII

3. El primero y principal empeño de León XIII fué exponer la doctrina acerca de la verdad de los Libros Sagrados y vindicarla de las impugnaciones. Por eso, con muy graves palabras, declaró que no hay error alguno en que hablando el hagiógrafo de cosas físicas «siguiera las apariencias sensibles», como dice el Angélico [5], hablando «o a modo de metáfora o como el lenguaje en aquellos tiempos común lo exigía y aun hoy lo exige muchas veces en la vida ordinaria hasta entre los más doctos», pues «los escritores sagrados, o mejor aún—son palabras de San Agustín [6]—el Espíritu de Dios, que por ellos hablaba, no quiso enseñar a los

---

[3] Ses. 3, c. 2: *Ench. Bibl.*, n. 62.
[4] *Sermo ad alumnos Seminariorum... in Urbe* (die 24 iunii 1939): *Acta Ap. Sedis*, 31 (1939), pp. 245-251.
[5] Cf. 1, q. 70, a. 1 ad 3.
[6] *De Gen. ad litt.*, II, 9, 20: PL 34, col. 270 s.; CSEL 28 (sect. 3, pars 2), p. 46.

hombres eso—es decir, la íntima constitución de las cosas visibles—, que de nada había de servirles para la salvación» [7]; y esto «convendrá aplicarlo a las disciplinas afines, sobre todo a la historia», esto es, refutando «de modo semejante las falacias de los adversarios» y defendiendo de sus impugnaciones la verdad histórica de la Sagrada Escritura [8]. Que no puede tampoco atribuirse error al escritor sagrado cuando «al transcribir los códices se les escapó a los copistas algo inexacto» o queda en duda la genuina sentencia de algún lugar. Por último, que no es en modo alguno lícito «restringir la inspiración de la Sagrada Escritura a algunas partes tan sólo», o conceder «que erró el escritor sagrado, cuando la divina inspiración» no sólo excluye por sí misma todo error, «sino que lo excluye y rechaza tan necesariamente, cuan necesario es que Dios, Verdad suma, no sea autor de error alguno. Esta es la antigua y constante fe de la Iglesia» [9].

4. Esta doctrina, pues, que con tanta gravedad expuso nuestro Predecesor León XIII, la proponemos Nos con nuestra autoridad e inculcamos que todos religiosamente la retengan. Ni con menor empeño establecemos que aun hoy han de seguirse los consejos y estímulos que él tan sabiamente añadió, conforme a su tiempo. Pues como surgiesen nuevas y no leves dificultades y cuestiones, ya por los prejuicios del racionalismo que por todas partes cundía, ya principalmente del desentierro y exploración de monumentos antiquísimos hechos por doquier en las regiones del Oriente, el mismo Predecesor nuestro, impulsado por la solicitud de su apostólico oficio, no sólo para que la preclara fuente de la revelación católica se abriera más segura y abundantemente para la utilidad de la grey del Señor, sino también para impedir que en cosa alguna fuese deturpado, deseó y anheló «que cada vez fuesen más los que convenientemente tomasen sobre sí y constantemente retuviesen el patrocinio de las Divinas Escrituras, y que principalmente aquellos a quienes la divina gracia llamara a las sagradas órdenes pusieran cada día más diligencia e industria, como es muy de razón, en leerlas, meditarlas y exponerlas» [10].

5. Por lo cual el mismo Pontífice, así como había, tiempo antes, aprobado y alabado la Escuela de Estudios Bíblicos, fundada en San Esteban de Jerusalén gracias a la solicitud del Maestro General de la Sagrada Orden de Predicadores, y de la cual, como él mismo dijo, «los estudios bíblicos habían recibido gran incremento y los esperaba aún mayores» [11], así en el último año de su vida añadió una nueva disposición, por la cual estos estudios, con tanto encarecimiento recomendados en la Encíclica *Providentissimus Deus*, se perfeccionasen cada día más y con mayor seguridad se promoviesen, pues en las Letras Apostólicas *Vigilantiae*, de 20 de octubre de 1902, instituyó un Consejo, o, como dicen, una Comisión de graves varones «que tuvieran por cometido procurar y hacer con toda la posible eficacia que los divinos oráculos tu-

---

[7] LEONIS XIII, *Acta* XIII, p. 355: *Ench. Bibl.*, n. 106.
[8] Cf. BENEDICTUS XV, Enc. *Spiritus Paraclitus*, en *Acta Ap. Sedis*, 12 (1920), p. 396; *Ench. Bibl.*, n. 471.
[9] LEONIS XIII, *Acta* XIII, p. 357: *Ench. Bibl.*, n. 109 s.
[10] Cf. LEONIS XIII, *Acta* XIII, p. 328: *Ench. Bibl.*, n. 67 s.
[11] Litt. Apost. *Hierosolymae in coenobio*, d. d. 17 sept. 1892; LEONIS XIII, *Acta* XII, pp. 239-241, v. p. 240.

vieran entre nosotros toda aquella exquisita exposición que los tiempos exigen y permaneciesen incólumes no sólo de toda mancha de error, sino de toda temeridad de opiniones» [12]. Consejo que Nos ciertamente, siguiendo el ejemplo de nuestros Predecesores, hemos afirmado y de hecho acrecentado, valiéndonos, como antes muchas veces, de su ministerio para retraer a los intérpretes de los Libros Santos a las sanas normas de la exégesis católica que los Santos Padres y Doctores de la Iglesia y los mismos Sumos Pontífices nos enseñaron [13].

PIO X

6. Y no parece ajeno al propósito recordar aquí con gratitud lo más principal y útil que para el mismo fin hicieron después nuestros Predecesores, y que podríamos llamar complemento o fruto de la feliz empresa leonina. Y, en primer lugar, Pío X, queriendo proporcionar un modo seguro de preparar buen número de maestros recomendables por la gravedad y la pureza de la doctrina, que en las escuelas católicas interpreten los Sagrados Libros, instituyó «los grados académicos de licenciado y doctor en Sagrada Escritura, que habría de conferir la Comisión Bíblica» [14], y luego dió la ley acerca de la norma que había de seguirse en los estudios de Sagrada Escritura en los Seminarios de clérigos, con el fin de que los alumnos seminaristas no sólo conocieran ellos y penetraran la fuerza, el modo y la doctrina de los Libros, sino que pudieran, además, ejercer convenientemente el ministerio de la divina palabra y defender de las impugnaciones los libros escritos con inspiración de Dios» [15], y, finalmente, «para que en la ciudad de Roma hubiera un centro de más altos estudios de los Libros Sagrados, que con la mayor eficacia posible promoviese la doctrina bíblica y las disciplinas anejas a ella, según el sentir de la Iglesia católica», fundó el Pontificio Instituto Bíblico, que quiso estuviera provisto de los más altos magisterios y de todo medio de erudición bíblica, y al que dió leyes y ordenaciones, proponiéndose en esto conseguir «el saludable y fructuoso propósito» de León XIII [16].

PIO XI

7. Todo esto, finalmente, lo acabó nuestro próximo Predecesor, Pío XI, de feliz memoria, mandando, entre otras cosas, que nadie en los Seminarios enseñase la asignatura de Sagrada Escritura sin haber legítimamente obtenido grados académicos en la Comisión Bíblica o en el Instituto Bíblico, después de haber hecho el curso correspondiente; y dispuso que estos grados tuvieran los mismos efectos que los legítimamente

[12] Cf. LEONIS XIII, *Acta* XXII, p. 232 ss.: *Ench. Bibl.*, nn. 130-141; v. nn. 130, 132.
[13] Pontificiae Commissionis de Re Biblica Litterae ad Excmos. PP. DD. Archiepiscopos et Episcopos Italiae d. d. 20 aug. 1941: *Acta Ap. Sedis,* 33 (1941), pp. 465-472.
[14] Litt. Apost. *Scripturae Sanctae* d. d. 23 febr. 1904; PII X, *Acta* I, pp. 176-179: *Ench. Bibl.*, nn. 142-150, v. nn. 143-144.
[15] Cf. Litt. Apost. *Quoniam in re biblica* d. d. 27 mart. 1906; PII X, *Acta* III, pp. 72-76: *Ench. Bibl.*, nn. 155-173, v. n. 155.
[16] Litt. Apost. *Vinea electa* d. d. 7 maii 1909: *Acta Ap. Sedis,* 1 (1909), pp. 447-449: *Ench. Bibl.* nn. 293-306, v. nn. 296 et 294.

otorgados en Sagrada Teología o en Derecho Canónico, «mandando, además, que a nadie se confiriese beneficio al cual canónicamente estuviera aneja la carga de explicar al pueblo la Sagrada Escritura, si además de los otros requisitos no hubiera obtenido la licencia o la láurea en Escritura», y exhortando a la vez, tanto a los Superiores mayores de las Ordenes religiosas cuanto a los Obispos del orbe católico, a enviar a las aulas del Instituto Bíblico a los más aptos de sus alumnos, para obtener allí los grados académicos ; exhortaciones que confirmó con su ejemplo, señalando con liberalidad rentas anuales a este fin [17].

8. Y el mismo Pontífice, después que con el favor y la aprobación de Pío X, de feliz memoria, el año 1907 «se encomendó a los monjes benedictinos el cargo de hacer investigaciones y preparar los estudios en que se apoye la edición de la versión latina de las Escrituras, que ha recibido el nombre de Vulgata» [18], queriendo afianzar con mayor firmeza y seguridad «esta laboriosa y ardua tarea», que exige largos trabajos y cuantiosos gastos, y cuya grande utilidad ponían en evidencia los volúmenes ya publicados, levantó desde los cimientos el monasterio urbano de San Jerónimo, y le dotó largamente de biblioteca y de todos los otros medios de investigación [19].

Solicitud de los Pontífices por la difusión de la Sagrada Escritura

9. Ni parece haya de pasarse aquí en silencio cuánto esos mismos Predecesores nuestros, al presentarse ocasión para ello, recomendaron ya el estudio, ya la predicación, ya la piadosa lectura y meditación de las Sagradas Escrituras. Pues Pío X aprobó con toda vehemencia la Asociación de San Jerónimo, que procura persuadir a los fieles cristianos a seguir la en verdad laudable costumbre de leer y meditar los santos Evangelios, y pone cuanto puede en hacérselo más fácil ; y para que con mayores ánimos insistieran en lo comenzado, los exhortó diciendo «que era cosa utilísima, y la que mejor respondía a los tiempos», «pues contribuye no poco a desarraigar la opinión de que la Iglesia repugna la lectura de las Sagradas Escrituras en lengua vulgar u opone a ello algún impedimento» [20]. Y Benedicto XV, al recurrir el décimoquinto centenario de la muerte del Doctor Máximo en exponer las Sagradas Escrituras, después de inculcar ahincadamente tanto los preceptos y ejemplos del mismo Doctor, cuanto los principios y normas dadas por León XIII y por él mismo, y recomendar otras cosas en esto oportunísimas y que nunca deben darse al olvido, exhortó a «todos los hijos de la Iglesia, principalmente a los clérigos, a unir la reverencia a la Sagrada Escritura con la piadosa lectura y la asidua meditación de la misma», y advirtió «que en estas páginas ha de buscarse el alimento con que la vida espiritual se nutra para la perfección» y que «la prin-

---

[17] Cf. Motu proprio *Bibliorum scientiam* d. d. 27 aprilis 1924 : *Acta Ap. Sedis*, 16 (1924), pp. 180-182.

[18] Epistula ad Revmum. D. Aidanum Gasquet d. d. 3 dec. 1907 ; Pii X, *Acta* IV, pp. 117-119 : *Ench. Bibl.*, n. 285 s.

[19] Const. Apost. *Inter praecipuas* d. d. 15 iun. 1933 : *Acta Ap. Sedis*, 26 (1934), pp. 85-87.

[20] Epist. ad Emum. Card. Cassetta *Qui piam* d. d. 21 ian. 1907 ; Pii X, *Acta* IV, pp. 23-25.

cipal utilidad de la Escritura está en el santo y fructuoso ejercicio de la divina palabra», y nuevamente alabó la obra de la Asociación llamada con el nombre del mismo San Jerónimo, gracias a la cual se divulgan en muy gran extensión los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, «de suerte que ya no hay familia cristiana que de ellos carezca, y todos se acostumbran a su cotidiana lectura y meditación» [21].

Fruto de esta acción múltiple de los Pontífices

10. Y es justo y grato reconocer que no sólo en virtud de estas instituciones, preceptos y estímulos de nuestros Predecesores, sino también por la obra y la labor de todos aquellos que diligentemente los secundaron, ya estudiando, ya investigando, ya escribiendo, ya enseñando y predicando, ya también traduciendo y propagando los Sagrados Libros, ha progresado no poco entre los católicos la ciencia y el uso de las Sagradas Escrituras, pues son ya muchísimos los cultivadores de la Escritura Santa que han salido y cada día salen de las aulas en que se enseñan las más altas disciplinas en materia teológica y bíblica, y principalmente de nuestro Pontificio Instituto Bíblico, los cuales, animados de esta ardiente afición a los sagrados volúmenes, se la comunican al clero adolescente y continuamente le transmiten la doctrina que ellos bebieron. No pocos de ellos han también promovido y promueven con sus escritos los estudios bíblicos, ya editando los textos sagrados en ediciones hechas según las normas de la crítica, ya explicándolos e ilustrándolos, ya traduciéndolos para su piadosa lectura y meditación, ya, en fin, cultivando y adquiriendo las disciplinas profanas útiles para la explanación de la Escritura. Así, pues, por estas obras emprendidas, que de día en día se propagan y robustecen, como, por ejemplo, las Asociaciones en pro de la Biblia, los Congresos, las Semanas de asamblea, las Bibliotecas, las Asociaciones para meditar el Evangelio, concebimos la no dudosa esperanza de que en adelante por doquiera crezcan más y más para bien de las almas, reverencia, uso y conocimiento de las Sagradas Letras, siempre que con firmeza, valentía y confianza mantengan todos la norma para los estudios bíblicos prescrita por León XIII, explicada con más claridad y perfección por sus sucesores y por Nos confirmada y fomentada—que es, en realidad, la sola segura y confirmada por la experiencia—, sin dejarse en modo alguno arredrar por las dificultades que, como en todo lo humano, suelen ocurrir, y no le faltarán tampoco a esta preclara obra.

[21] Enc. *Spiritus Paraclitus* d. d. 15 sept. 1920: *Acta Ap. Sedis,* 12 (1920), pp. 385-422; *Ench. Bibl.,* nn. 457-508, v. nn. 457, 495, 491, 497.

II

PARTE DOCTRINAL

Estado actual de los estudios bíblicos

11. No hay quien fácilmente no vea que las condiciones de los estudios bíblicos y las de los otros que para éstos son de utilidad se han modificado mucho en estos cincuenta años, pues pasando por alto otras cosas, cuando nuestro Predecesor publicó su Encíclica *Providentissimus Deus,* apenas si había comenzado a explorarse algún que otro lugar de excavaciones en Palestina relacionadas con estos estudios, en tanto que ahora las investigaciones de este género se han multiplicado y llevado a cabo con métodos más severos y, perfeccionadas por el mismo ejercicio, nos enseñan más y con mayor certeza. Y cuánta en verdad sea la luz que de estas investigaciones brota para entender mejor y más plenamente los Sagrados Libros, lo saben muy bien los peritos y cuantos a estos estudios se consagran. Y crece aún la importancia de estas investigaciones por los documentos escritos hallados de cuando en cuando, que contribuyen mucho al conocimiento de las lenguas, literatura, historia, costumbres y religiones antiquísimas. Ni es de menor importancia el hallazgo y la investigación, tan frecuente en nuestro tiempo, de papiros, que tan útiles han sido para conocer las literaturas y las instituciones públicas y privadas, principalmente del tiempo de nuestro Salvador. Y además han sido hallados y editados con exquisito cuidado vetustos códices de los Sagrados Libros; se ha investigado más y más plenamente la exégesis de los Santos Padres, y, en fin, se ilustran con innumerables ejemplos los modos de decir, de narrar o de escribir de los antiguos. Todo esto, que no sin especial consejo de la providencia de Dios ha alcanzado nuestra época, invita, y en cierto modo amonesta, a los intérpretes de las Sagradas Letras a escrutar más profundamente, a ilustrar más claramente y a proponer más lucidamente los Divinos Oráculos, sirviéndose gustosamente de tanta abundancia de luz. Y si con gran contento del alma vemos que los intérpretes han obedecido valientemente y siguen obedeciendo a esta invitación, esto no es el último ni el menor de los frutos de las Letras Encíclicas de nuestro Predecesor León XIII *Providentissimus Deus,* en las que, como presagiando este florecimiento de los estudios bíblicos, llamó a la obra a los exegetas católicos y definió sabiamente el camino y el modo para ella. Y para que la labor no sólo permanezca constantemente, sino se haga cada día más perfecta y fecunda, también Nos deseamos conseguir con estas nuestras Letras Encíclicas, puesta sobre todo nuestra intención en mostrar a todos lo que aun resta por hacer y con qué ánimo debe emprender hoy el exegeta católico tan importante y elevado cargo, y dar nuevo estímulo y nuevos ánimos a los operarios que constantemente trabajan en la viña del Señor.

Estudio de las lenguas bíblicas

12. Ya los Padres de la Iglesia, y en primer lugar San Agustín, recomendaron encarecidamente al intérprete católico que pretendiese entender y explanar las Sagradas Escrituras, el estudio de las lenguas antiguas y el recurso a los textos originales [22].

Pero las condiciones de los tiempos no consentían entonces que fuesen muchos los conocedores de la lengua hebrea, y eran causa de que aun éstos la conocieran imperfectamente. Y en la Edad Media, cuando más florecía la Teología escolástica, el conocimiento de la lengua griega había disminuído entre los occidentales hasta un punto tal, que aun los sumos Doctores de aquellos tiempos, al explicar los Divinos Libros, sólo se apoyaban en la versión latina llamada Vulgata. Por el contrario, en nuestros tiempos, no sólo la lengua griega, que desde el renacimiento de las humanas letras ha sido en cierto modo como resucitada a nueva vida, es familiar a casi todos los cultivadores de la antigüedad y de las letras, sino el de la hebrea y las otras lenguas orientales está ampliamente difundido entre los literatos, y es hoy tal la abundancia de medios para aprender estas lenguas, que el intérprete de la Biblia que por negligencia se cierre la puerta para el conocimiento de los textos originales, no podrá en modo alguno evitar la nota de ligereza y desidia, pues al exegeta le toca como cazar con sumo cuidado y veneración aun las más pequeñas cosas que con divina inspiración salieron de la pluma del hagiógrafo, para más profunda y plenamente entenderle. Por lo cual ha de procurar diligentemente adquirir una pericia cada día mayor de las lenguas bíblicas, y aun de las otras orientales, para apoyar su interpretación en todos los subsidios que supedita toda clase de filología. Eso, en verdad, procuró solícitamente San Jerónimo, conforme a los conocimientos de su época, e igualmente no pocos de los grandes intérpretes de los siglos XVI y XVII, aunque el conocimiento de las lenguas fuese entonces mucho menor que hoy, o a lo menos lo procuraron con infatigable esfuerzo y no mediano fruto. De ese modo, pues, ha de explorarse el mismo texto original, que, como escrito por el mismo autor sagrado, tendrá mayor autoridad y mayor peso que en cualquier versión, ya antigua, ya moderna, lo cual más fácil y útilmente podrá hacerse si al conocimiento de las lenguas se añade también una sólida pericia del arte de la crítica cuanto al mismo texto.

Importancia de la crítica textual

13. De cuánta importancia sea esta crítica lo advierte sabiamente ya San Agustín, cuando, entre las reglas que al que estudia los Sagrados Libros han de inculcarse, puso en primer lugar el cuidado de hacerse con un texto correcto. «Los que desean conocer las Sagradas Escrituras —dice aquel preclarísimo Doctor de la Iglesia—deben, ante todo, estar en vigilante alerta a corregir los códices, para que los no correctos cedan

[22] Cf. ex gr. S. HIERON., *Praef. in IV Evang. ad Damasum:* PL 29, 526-527; S. AUGUST., *De doctr. christ.*, II, 16: PL 34, 42-43.

ante los correctos» [23]. Hoy este arte, que se llama crítica textual y se aplica laudable y provechosamente a los libros profanos, con toda razón ha de ejercitarse también en los Sagrados por la misma reverencia debida a la divina palabra, pues por su mismo fin tiende a restituir a su primitivo ser el sagrado texto lo más perfectamente posible, purificándole de las corrupciones en él introducidas por los amanuenses y librándole cuanto se pueda de inversiones de palabras, repeticiones y otros defectos de la misma especie, que suelen furtivamente introducirse en escritos transmitidos de unos a otros durante muchos siglos. Aunque casi ni necesario es advertirlo, esta crítica que de algunos decenios acá han empleado no pocos absolutamente a su capricho, y de tal modo no pocas veces que podría decirse que la hicieron para introducir en el sagrado texto sus prejuicios, ha llegado a alcanzar tal estabilidad y seguridad, que ha venido a ser un insigne instrumento para editar la divina palabra con mayor pureza y esmero, y es fácil de descubrirse todo abuso. Ni hace falta traer aquí a la memoria—porque es claro y sabido de todos los que estudian las Sagradas Escrituras—en cuánta estima ha tenido la Iglesia desde los primeros siglos hasta nuestros tiempos estos estudios críticos. Hoy, pues, que este arte ha llegado a alcanzar tal perfección, es para los cultivadores de los estudios bíblicos una honrosa tarea, aunque no siempre fácil, procurar con todo ahinco que cuanto antes se preparen por católicos ediciones ajustadas a estas normas, no sólo de los textos sagrados, sino también de las versiones antiguas, que a la suma reverencia hacia el sagrado texto añadan la escrupulosa observancia de todas las leyes de la crítica. Y sepan bien todos que esta larga labor no sólo es necesaria para el recto conocimiento de los escritos divinamente inspirados, sino que la exige además vehementemente la piedad con que debemos mostrarnos sumamente agradecidos al Dios providentísimo que como a hijos propios nos mandó estas paternas letras desde la sede de su majestad.

La autenticidad de la Vulgata

14. Ni se figure nadie que este uso de los textos primitivos, obtenido con el empleo de la crítica, se opone en modo alguno a las sabias prescripciones del Concilio Tridentino respecto de la Vulgata latina [24]. Documentalmente consta que los Padres de aquel Concilio no sólo no rechazaban los textos primitivos, sino que expresamente rogaron al Sumo Pontífice que, «en bien de la grey de Cristo encomendaba a Su Santidad, además de la edición de la Vulgata latina, cuidase de que la Santa Iglesia de Dios [25] tuviera también por medio de él un códice griego y otro hebreo lo más correctos que pudiera ser»; y si por las dificultades de los tiempos y otros impedimentos no pudo entonces darse plena satisfacción a estos deseos, al presente, como lo esperamos, aunados los esfuerzos de todos los doctos católicos, podrá mejor y más plenamente satisfacerse. Y el haber querido el Concilio Tridentino que la Vulgata

[23] *De doctr. christ.*, II, 21: PL 34, 46.
[24] *Decr. de editione et usu Sacrorum Librorum; Conc. Trid.*, ed. Soc. Goerres, t. V, p. 91 s.
[25] Ib., t. X, p. 271; cf. t. V, pp. 29, 59, 65; t. X, p. 446 s.

fuese la versión que «todos usaran como auténtica», esto, como cualquiera ve, sólo se refiere a la Iglesia latina y a su uso público de la Escritura, y en nada disminuye la autoridad y la fuerza de los textos originales. Pues ni se trataba entonces de los textos originales, sino de las versiones latinas que en aquel tiempo corrían, entre las cuales el Concilio, con mucha razón, decretó había de preferirse la que «en la misma Iglesia había sido aprobada por el largo uso de tantos siglos». Por tanto, esta precelente autoridad, o, como dicen, *autenticidad* de la Vulgata, no fué establecida por el Concilio principalmente por razones críticas, sino más bien por su legítimo uso en la Iglesia, ya de tantos siglos, por el cual se demuestra que en las cosas de fe y costumbres está enteramente inmune de todo error, de modo que, por testimonio y confirmación de la misma Iglesia, puede aducirse con seguridad y sin peligro de error en las disputaciones, lecciones y sermones, y, por tanto, no es una autenticidad primariamente *crítica,* sino más bien *jurídica.* Por tanto, esta autoridad de la Vulgata en las cosas doctrinales no impide en modo alguno—antes hoy más bien exige casi—que esa misma doctrina se compruebe y confirme también por los textos originales y que a cada momento se acuda a los textos primitivos, en los cuales siempre, y cada día más, se aclare y exponga la verdadera significación de la Sagrada Escritura. Ni prohibe tampoco el Concilio Tridentino que para uso y bien de los fieles cristianos, y para más fácil inteligencia de la divina palabra, se hagan versiones en lengua vulgar, y éstas se tomen aun de los mismos textos originales, como con la aprobación de la autoridad de la Iglesia sabemos se ha hecho laudablemente en muchas naciones.

Investigación del sentido literal

15. Excelentemente pertrechado del conocimiento de las lenguas y de los recursos de la crítica, pase ya el exegeta católico a la tarea suprema entre cuantas se le imponen, de hallar y exponer el verdadero sentido de los Sagrados Libros, y al hacerlo, tenga siempre ante sus ojos que lo que más ahincadamente ha de procurar es ver claramente y definir cuál es el sentido de las palabras de la Biblia, que llaman *literal,* «del cual únicamente—como muy bien dice el Aquinatense—puede deducirse argumento». Sea esta *literal* significación de las palabras la que con toda diligencia averigüen por el conocimiento de las lenguas, por el examen del contexto y por la comparación con los lugares semejantes, pues de todo esto suele hacerse uso también en la interpretación de los escritos profanos, para que aparezca clara la mente del autor. Pero teniendo siempre en cuenta el exegeta de las Sagradas Letras que aquí se trata de palabra divinamente inspirada, cuya custodia e interpretación ha sido por el mismo Dios encomendada a su Iglesia; atienda con no menor diligencia a las exposiciones y declaraciones del magisterio de la Iglesia, a las dadas por los Santos Padres y también a la «analogía de la fe», como sapientísimamente lo advierte León XIII en su Encíclica *Providentissimus Deus* [26]. Pero pongan singular empeño en no exponer

[26] LEONIS XIII, *Acta* XIII, pp. 345-346: *Ench. Bibl.,* nn. 94-96.

solamente—como con dolor vemos se hace en algunos comentarios—lo tocante a la historia, a la arqueología, a la filología y a otras disciplinas semejantes, sino que, empleando éstas oportunamente en cuanto pueden contribuir a la exégesis, expongan principalmente cuál es la doctrina teológica de fe y costumbre de cada libro o de cada lugar, de manera que su explanación no sólo ayude a los doctores teólogos a proponer y confirmar los dogmas de la fe, sino sirva también a los sacerdotes para explicar al pueblo la doctrina cristiana y, en fin, a todos los fieles para llevar una vida santa y digna de un cristiano.

Recto uso del sentido espiritual

16. Dando una tal interpretación, teológica ante todo, reducirán eficazmente al silencio a los que aseguran no hallar casi nada en los comentarios bíblicos que eleve la mente a Dios, nutra el alma y promueva la vida interior, diciendo que hay que recurrir a una cierta interpretación espiritual y mística, como ellos dicen. Cuán poco acertado sea este su juicio, lo demuestra la misma experiencia de muchos que, meditando y considerando una y otra vez la divina palabra, llevaron sus almas a la perfección y se sintieron movidos de vehemente amor a Dios, y lo demuestran también claramente la perpetua enseñanza de la Iglesia y los consejos de los sumos Doctores. No es que de la Sagrada Escritura se excluya todo sentido espiritual, pues lo que en el Antiguo Testamento se dijo y se hizo fué sapientísimamente ordenado y dispuesto por Dios de tal manera, que las cosas pretéritas presignificasen de modo espiritual lo que en la nueva ley de gracia había de suceder. Por lo cual el exegeta, como debe investigar y exponer la significación propia, o, como dicen, literal de las palabras que el hagiógrafo intentó y expresó, debe también investigar y exponer la espiritual, siempre que conste que fué dada por Dios, pues sólo Dios pudo conocer y revelarnos a nosotros esa significación espiritual. Ahora bien, este sentido, en los Santos Evangelios, nos lo indica y nos lo enseña el mismo divino Salvador ; lo profesan de palabra y por escrito los Apóstoles, imitando el ejemplo del Maestro ; lo demuestra la constante doctrina tradicional de la Iglesia, y, finalmente, lo declara el antiquísimo uso de la liturgia según la conocida sentencia : *Lex praecandi lex credendi est.* Pongan, pues, en claro y expongan los exegetas católicos, con la diligencia que la dignidad de la divina palabra pide, este sentido espiritual por el mismo Dios intentado y ordenado, pero guárdense religiosamente de proponer como genuino sentido de las Sagradas Escrituras otros sentidos traslaticios, pues aunque al desempeñar el cargo de la predicación puede ser útil para ilustrar y recomendar las cosas de la fe un más amplio uso del sagrado texto, siempre que se haga con moderación y sobriedad, nunca, sin embargo, ha de olvidarse que este uso de las palabras de la Sagrada Escritura le es a ésta como exterior y añadido, y que, sobre todo hoy, no deja de ser peligroso, pues los fieles cristianos, principalmente los instruídos en las sagradas y las profanas disciplinas, buscan lo que Dios nos da a en-

tender en las Sagradas Escrituras, más bien que lo que un facundo orador o escritor dice empleando con cierta habilidad las palabras de la Biblia. Ni necesita tampoco la palabra de Dios, «viva y eficaz y más penetrante que espada de dos filos, y que llega hasta la división del alma y del espíritu, y de las coyunturas y las medulas, y discernidora de los pensamientos e intenciones del corazón»[27], de afeites o acomodaciones humanas para mover y sacudir el ánimo, porque las mismas sagradas páginas, escritas con inspiración divina, tienen por sí mismas abundancia de verdadero sentido; enriquecidas de divina virtud, valen por sí; adornadas de soberana hermosura, por sí lucen y resplandecen, siempre que el intérprete las explique tan íntegra y cuidadosamente, que saque a luz todos los tesoros de sabiduría y prudencia que en ellas se encierran.

El estudio de los Santos Padres y Doctores católicos

17. En esto podrá el exegeta servirse muy bien del estudio de las obras en que los Santos Padres, los Doctores de la Iglesia e ilustres intérpretes de las Sagradas Letras en tiempos pasados las expusieron, ya que éstos, si a veces estaban menos provistos de erudición profana y del conocimiento de las lenguas que los de nuestros tiempos, culminan, sin embargo, de conformidad con el oficio que Dios les dió en la Iglesia, por cierta suave perspicacia de las cosas celestiales y una admirable agudeza de entendimiento, con que íntimamente penetran las profundidades de la divina palabra y ponen de manifiesto cuanto puede ser conducente a la ilustración de la doctrina de Cristo y a la santidad de la vida. De doler es, en verdad, que tan preciosos tesoros de la cristiana antigüedad sean demasiado poco conocidos a muchos de los escritores de nuestros tiempos, y que todavía los cultivadores de la historia de la exégesis no hayan llegado a hacer cuanto en cosa de tanta importancia parece necesario para conocerla y estimarla como ella merece. Ojalá sean muchos los que, examinando diligentemente los autores y las obras de interpretación católica, y como alumbrando las casi inmensas riquezas en ellas acumuladas, contribuyan eficazmente a que cada día más aparezca en qué alto grado vieron ellos la doctrina de los Libros Santos, cuánto la ilustraron, y los intérpretes modernos tomen de ellos ejemplo y oportunos argumentos. Llegaráse así, al fin, una vez a la fecunda unión de la doctrina y espiritual suavidad en el decir de los antiguos y la mayor erudición y más adulto arte de los modernos, que producirá indudablemente nuevos frutos en el campo de las Divinas Letras, nunca suficientemente cultivado, nunca exhausto.

Condición actual de la exégesis

18. Es también de esperar que nuestros tiempos podrán en algo contribuir a una más profunda y exacta interpretación de las Sagradas Letras, pues no pocas cosas, y entre ellas principalmente las referentes a la historia, o apenas o insuficientemente fueron explicadas por los

[27] Heb. 4, 12.

expositores de los pasados siglos, ya que les faltaban casi todas las noticias necesarias para ilustrarlas. Cuán difíciles y casi inaccesibles fuesen algunas cuestiones para los mismos Padres, se muestra, por no hablar de otras cosas, en los conatos que muchos de ellos repitieron para interpretar los primeros capítulos del Génesis; igualmente los repetidos tanteos de San Jerónimo para traducir los Salmos de modo que se viese claramente su sentido literario de la letra misma. Hay, finalmente, libros santos, cuyas dificultades de interpretación ha puesto al descubierto la época presente, después que el más exacto conocimiento de las antigüedades ha hecho surgir nuevos problemas que nos hacen penetrar en la cosa con mayor exactitud. Erradamente, pues, algunos, viendo mal las condiciones actuales de la ciencia bíblica, dicen que al exegeta de nuestros días no le queda ya nada que añadir a lo que la antigüedad cristiana produjo, cuando, por el contrario, son tantos los problemas por nuestro tiempo planteados, que necesitan nueva investigación y nuevo examen y estimulan no poco la actividad del intérprete moderno.

La índole de los escritores sagrados

19. Nuestra época, como acumula nuevas cuestiones y nuevas dificultades, así también, por favor de Dios, suministra nuevos recursos y subsidios a la exégesis. Entre ellos parece digno de especial mención el que los teólogos católicos, siguiendo la doctrina de los Santos Padres, y principalmente la del Angélico y Común Doctor, han explorado y expuesto, mejor y más perfectamente que en los pasados siglos solía hacerse, la naturaleza y los efectos de la inspiración bíblica, pues, partiendo del principio de que el escritor sagrado, al escribir su libro, es órgano e instrumento del Espíritu Santo, y vivo y racional, observan rectamente que, bajo el influjo de la divina moción, de tal manera hace uso de sus facultades y energías, que por el libro nacido de su acción puedan todos fácilmente colegir «la índole propia de cada uno y, por así decirlo, sus singulares características y rasgos» [28]. Ha de esforzarse, pues, el intérprete con toda diligencia, sin descuidar luz alguna que hayan aportado las modernas investigaciones, por conocer la índole propia y las condiciones de vida del escritor sagrado, el tiempo en que floreció, las fuentes, ya escritas, ya orales, que utilizó y los modos de decir que empleó, pues así podrá mejor conocer quién fué el hagiógrafo y qué quiso significar al escribir, y a nadie se le oculta que la suprema norma para la interpretación es ver y definir qué pretendió decir el escritor, como egregiamente lo advierte San Atanasio: «Aquí, como conviene hacerlo en todos los otros lugares de la divina Escritura, hay que observar con qué ocasión habló el Apóstol; ha de atenderse con cuidado y exactitud a cuál es la persona, cuál el motivo que le indujo a escribir, no sea que ignorándolo uno, o entendiendo una cosa por otra, yerre en la verdad de la sentencia» [29].

---

[28] Cf. BENEDICTUS XV, Enc. *Spiritus Paraclitus*, en *Acta Ap. Sedis*, 12 (1920), p. 390; *Ench. Bibl.*, n. 461.
[29] *Contra Arianos*, I, 54: PG 26, 123.

Los géneros literarios

20. Pero no es muchas veces tan claro en las palabras y escritos de los antiguos autores orientales, como lo es en los escritos de nuestra época, cuál sea el sentido literal, pues lo que aquéllos quisieron significar no se determina por las solas leyes de la gramática o de la filología, ni por el solo contexto del discurso, sino que es preciso que el intérprete vuelva, por decirlo así, a aquellos remotos siglos del Oriente, y con la ayuda de la historia, de la arqueología, de la etnología y otras disciplinas, discierna y distintamente vea qué géneros literarios, como dicen, quisieron emplear y de hecho emplearon los escritores de aquella vetusta edad, pues no siempre empleaban las mismas formas y los mismos modos de decir que hoy usamos nosotros, sino más bien aquellos que entre los hombres de sus tiempos y lugares estaban en uso. Cuáles fueran éstos, no puede el intérprete determinarlo de antemano, sino solamente en virtud de una cuidadosa investigación de las literaturas del Oriente. Esta, llevada a cabo en los últimos decenios con mayor cuidado y diligencia que anteriormente, nos ha hecho ver con más claridad qué formas de decir se usaron en aquellos antiguos tiempos, ya en la descripción poética de las cosas, ya en el establecimiento de normas y leyes de vida, ya, por fin, en la narración de hechos y sucesos. Esta misma investigación ha probado ya con lucidez que el pueblo de Israel se aventajó singularmente a las otras antiguas naciones orientales en escribir bien la historia, tanto por la antigüedad como por la fiel narración de hechos, lo cual seguramente procede del carisma de la divina inspiración y del fin peculiar de la historia bíblica, que es religioso. Sin embargo, también entre los escritores sagrados, como entre los demás antiguos, se hallan ciertas artes de exponer y narrar, ciertos idiotismos, propios, sobre todo, de las lenguas semíticas, las llamadas *aproximaciones*, y ciertos modos de hablar hiperbólicos ; más aún, a veces hasta paradojas, con las cuales más firmemente se graban las cosas en la mente, cosa nada de admirar para quien rectamente sienta acerca de la inspiración bíblica. Porque no hay modo alguno de decir de que entre los antiguos, principalmente los orientales, solía servirse el humano lenguaje para expresar las ideas, que sea ajeno a los Libros Sagrados, siempre a condición de que el empleado no repugne a la santidad y verdad de Dios, como ya tenazmente lo advirtió el mismo Doctor Angélico con estas palabras : «Las cosas divinas se nos dan en la Escritura al modo que los hombres acostumbran usar» [30]. Pues así como el Verbo substancial de Dios se hizo semejante a los hombres en todo, «excepto el pecado» [31], así las palabras de Dios, expresadas en lengua humana, se hacen en todo semejantes al humano lenguaje, excepto el error, cosa que ya San Juan Crisóstomo alabó sobremanera como una sincatábasis o condescendencia

[30] *Comment. ad Hebr.*, c. 1, lect. 4.
[31] Heb. 4, 15.

de Dios providente y repetidamente afirmó que se da en los Libros Sagrados [83].

21. Por esto el exegeta católico, para satisfacer a las actuales necesidades de la ciencia bíblica al exponer la Sagrada Escritura, demostrando y probando estar enteramente inmune de error, válgase también prudentemente de este recurso e investigue lo que la forma o género literario empleado por el hagiógrafo pueda contribuir para la verdadera y genuina interpretación, y esté persuadido de que esta parte de su oficio no puede desdeñarse sin gran detrimento de la exégesis católica. Pues no pocas veces—para no mencionar sino esto—, cuando muchos, cacareando, reprochan al autor sagrado haber faltado a la verdad histórica o haber narrado las cosas con poca exactitud, hállase que no se trata de otra cosa que de los modos de decir y escribir propios de los antiguos, que a cada paso lícita y corrientemente se empleaban en las mutuas relaciones de los hombres. Exige, pues, una justa ecuanimidad, que al hallar tales cosas en la divina palabra, que con palabras humanas se expresa, no se les tache de error, como tampoco se hace cuando se hallan en el uso cotidiano de la vida. Conociendo, pues, y exactamente estimando los modos y maneras de decir y escribir de los antiguos, podrán resolverse muchas dificultades que contra la verdad y la fidelidad histórica de las Sagradas Escrituras se oponen, y semejante estudio será muy a propósito para percibir más plena y claramente la mente del autor sagrado.

El estudio de las antigüedades bíblicas

22. Atiendan, pues, también a esto nuestros cultivadores de los estudios bíblicos con toda diligencia y nada omitan de cuanto de nuevo aporten ya la arqueología, ya la historia antigua, ya el conocimiento de las antiguas literaturas, ya cuanto contribuya a penetrar mejor en la mente de los antiguos escritores, sus modos y maneras de discurrir, de narrar y escribir. Y en esto tengan en cuenta aun los católicos seglares que no sólo contribuyen al bien de la ciencia profana, sino que merecen bien de la causa cristiana si, como es de razón, se entregan con ahinco y constancia a la exploración e investigación de las antigüedades y en la medida de sus fuerzas ayudan a resolver cuestiones de este género, hasta ahora poco claras y conocidas. Pues todo humano conocimiento, aun profano, como por sí tiene una nativa dignidad y excelencia—por ser una cierta participación finita de la infinita ciencia de Dios—, recibe una nueva y más alta dignidad y como consagración cuando se emplea para ilustrar con más clara luz las cosas divinas.

Dificultades resueltas

23. Por la tan avanzada exploración de las antigüedades orientales de que hemos hablado, por la más cuidadosa investigación de los mismos textos originales, por un más amplio y diligente conocimiento de las lenguas bíblicas y de todas las otras orientales, felizmente, con el

[83] Cf. v. gr. *In Gen.*, I, 4: PG 53, 34-35; *In Gen.*, II, 21: PG 53, 121; *In Gen.*, III, 8: PG 53, 135; *Hom.* 15 *in Ioan.*, ad I, 18: PG 59, 97 s.

auxilio de Dios, ha venido a suceder que no pocas cuestiones que al tiempo de nuestro predecesor de inmortal memoria León XIII suscitaban contra la autenticidad, antigüedad, integridad y fidelidad histórica de los Libros Sagrados los críticos ajenos a la Iglesia y otros hostiles a ella, hoy han quedado eliminadas y resueltas, pues los exegetas católicos, usando rectamente de la ciencia, de que no pocas veces abusaban los adversarios, de una parte han hallado interpretaciones conformes a la doctrina católica y al genuino sentir de nuestros mayores, y de otra parecen haberse al mismo tiempo capacitado para resolver las dificultades que o nuevas exploraciones o nuevos hallazgos trajeren o para su resolución dejó la antigüedad a nuestra época. De ahí ha resultado que la confianza en la verdad y la fidelidad histórica de la Biblia, en algunos un tanto debilitada, hoy en los católicos se halla por entero restablecida, y hasta no faltan escritores, aun no católicos, que después de investigaciones emprendidas con sobriedad y ecuanimidad han llegado a abandonar los prejuicios de los modernos y, por lo menos, acá o allá han vuelto a las más antiguas sentencias. Esta gran mudanza se debe, por lo menos en gran parte, al incansable trabajo con que los expositores católicos de las Sagradas Letras, sin arredrarse ante dificultades y obstáculos de todo género, han puesto todo su empeño en procurar que se haga el debido uso de cuanto las investigaciones de los eruditos actuales proporcionaba para la solución de las cuestiones, ya en el campo de la arqueología, ya en el de la historia y la filología.

Dificultades aun no resueltas

24. Pero nadie se admire de que no hayan sido todavía expeditas y resueltas todas las dificultades y queden aún hoy graves cuestiones que agitan no poco la mente de los exegetas católicos. No por eso hay que acobardarse, ni debe darse al olvido que en las humanas disciplinas acontece de modo semejante al de la naturaleza, es decir, que, comenzadas, crecen poco a poco, y sólo después de muchos años se recogen los frutos. Así ha sucedido que ciertas cuestiones que en pasados años no habían sido resueltas y estaban en suspenso, al fin en nuestra época, con el progreso de los estudios, han sido felizmente resueltas. Lo cual da esperanza de que también aquellas que hoy parecen muy arduas e intrincadas, al fin y al cabo y con esfuerzo constante llegarán a mostrarse a plena luz. Y si la deseada solución se retrasa largo tiempo y el feliz éxito no nos sonríe a nosotros, sino que se reserva acaso a los venideros, nadie por eso se irrite, pues justo es que también a nosotros nos toque lo que ya en su tiempo advirtieron los Padres, y principalmente San Agustín[33]: que Dios de intento sembró de dificultades los Libros Sagrados, que él mismo inspiró, no sólo para que más intensamente nos excitáramos a revolverlos y escudriñarlos, sino también para que, experimentando saludablemente los límites de nuestra inteligencia, nos ejercitemos en la debida humildad. Y nada de ad-

[33] Cf. S. AUGUST., *Epist. 149 ad Paulinum*, n. 34: PL 33, 644; *De diversis quaestionibus*, q. 53, n. 2: PL 40, 36; *Enarr. in Ps.* 146, n. 12: PL 37, 1907.

mirar si de alguna que otra cuestión no se llega nunca a una solución plenamente satisfactoria, tratándose a veces de cosas obscuras y demasiado remotas de nuestro tiempo y nuestra experiencia, y también la exégesis, como otras más graves disciplinas, puede tener sus secretos, que, inaccesibles a nuestros entendimientos, con ningún esfuerzo logremos descubrir.

25. Pero en tal estado las cosas, jamás debe cejar el intérprete católico en acometer una y otra vez las cuestiones difíciles aún no resueltas, llevado de un fervoroso amor a su profesión y de una sincera devoción a la Santa Madre Iglesia, no sólo para rebatir lo que los adversarios opongan, sino esforzándose por hallar una solución que fielmente concuerde con la doctrina de la Iglesia, y principalmente con lo por ella enseñado acerca de la absoluta inmunidad de todo error de las Sagradas Escrituras, y satisfaga también debidamente a las conclusiones ciertas de las disciplinas profanas. Y tengan presente todos los hijos de la Iglesia que los conatos de esos valientes operarios de la viña del Señor deben juzgarlos no sólo con justicia y ecuanimidad, sino también con suma caridad, y deben estar muy lejos de ese poco prudente espíritu que juzga que hay que rechazar todo lo nuevo por nuevo o tenerlo a lo menos por sospechoso. Y tengan, en primer lugar, ante los ojos que en las normas y leyes dadas por la Iglesia se trata de las cosas de fe y costumbres, y que de lo mucho que en los Libros Sagrados, legales, históricos, sapienciales y proféticos se contiene, son muy pocas las cosas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia y no son tampoco más aquellas en que unánimemente convienen los Padres. Quedan, pues, muchas y muy graves cosas en cuyo examen y exposición puede y debe ejercitarse libremente el ingenio y la agudeza de los intérpretes católicos, para utilidad de todos, para adelantamiento cada día mayor de la doctrina sagrada y para defensa y honor de la Iglesia. Esta verdadera libertad de hijos de Dios, que fielmente mantenga la doctrina de la Iglesia y como don de Dios reciba con gratitud y aproveche cuanto los conocimientos profanos aporten, por todos exaltada y mantenida, es condición y fuente de todo sincero fruto y de todo sólido adelantamiento en la ciencia católica, como preclaramente nos lo amonesta nuestro predecesor de feliz memoria León XIII, diciendo: «A no quedar a salvo la unión de los ánimos y a seguro los principios de los varios esfuerzos de muchos, no podrán esperarse grandes frutos para el progreso de esta disciplina» [34].

Del empleo de la Sagrada Escritura en el ministerio sagrado

26. Quien considere la ingente labor que por espacio de casi dos mil años se ha echado sobre sí la exégesis católica para que la palabra de Dios, llegada a los hombres por las Sagradas Escrituras, cada día más perfecta y plenamente se entienda y con más vehemente amor se ame, fácilmente se persuadirá de que a los fieles cristianos y sobre todo a los sacerdotes incumbe el grave deber de usar mucho y santamente de ese tesoro durante tanto tiempo y por sumos ingenios acumulado, pues no

[34] Litt. Apost. *Vigilantiae;* LEONIS XIII, *Acta* XXII, p. 237: *Ench. Bibl.*, n. 136.

dió Dios a los hombres los Libros Sagrados para satisfacer a su curiosidad o para facilitar materia de estudio e investigación, sino, como advierte el Apóstol, para que los divinos oráculos pudieran «instruir para la salvación por la fe en Cristo Jesús», para que «el hombre de Dios sea perfecto, para toda buena obra apercibido» [35]. Deben, pues, los sacerdotes, a quienes está encomendado el oficio de procurar la salud eterna de las almas, después de recorrer ellos mismos con diligente estudio las sagradas páginas, haciéndolas suyas por la oración y la meditación, exponer cuidadosamente al pueblo estas soberanas riquezas de la divina palabra en sermones, homilías y exhortaciones; confirmar la doctrina cristiana con sentencias tomadas de los Libros Sagrados; ilustrarla con preclaros ejemplos de la historia sagrada, sobre todo del Evangelio de Cristo nuestro Señor; y todo esto evitando con cuidado y diligencia acomodaciones que sugiere el propio individual arbitrio y tomadas de cosas muy ajenas al asunto, lo cual no es usar, sino abusar de la divina palabra. Expónganlo con tanta elocuencia, con tanta distinción y claridad, que los fieles no sólo se muevan y enciendan a ordenar rectamente su vida, sino a concebir una suma veneración hacia la Sagrada Escritura. Por lo demás, procuren los prelados acrecentar y perfeccionar cada día más esta veneración en los fieles a ellos encomendados, promoviendo cuanto emprendan varones que, llenos de espíritu apostólico, laudablemente procuran excitar y fomentar entre los católicos el conocimiento y el amor de las Sagradas Escrituras. Fomenten, pues, y ayuden a las asociaciones piadosas cuyo propósito sea difundir entre los fieles ejemplares de las Sagradas Escrituras, principalmente de los Evangelios, y procurar con todo ahinco se haga bien y santamente su cotidiana lectura en las familias cristianas; recomienden eficazmente de palabra y de obra, cuando las leyes litúrgicas lo permitan, las Sagradas Escrituras, que hoy, con la aprobación de la autoridad de la Iglesia, se traducen a lenguas vulgares, y tengan ellos, o hagan que las tengan otros sagrados oradores muy peritos, disertaciones o lecciones públicas de asuntos bíblicos. Todos los sagrados ministros den su ayuda, en la medida de sus fuerzas, a las revistas periódicas que con tanta loa y fruto se publican en varias partes del orbe, ya para tratar y exponer científicamente estas cuestiones, ya para acomodar los frutos de estas investigaciones, bien al sagrado ministerio, bien a la utilidad de los fieles, y divúlguenlas convenientemente entre los varios órdenes y clases de su grey. Y estén persuadidos todos los sagrados ministros de que todo esto y cuanto de más por el estilo el celo apostólico y el amor a la divina palabra invente a este propósito, será para ellos un eficaz auxiliar en la cura de las almas.

La enseñanza bíblica en los Seminarios

27. Pero a nadie se le oculta que todo esto no pueden los sacerdotes hacerlo bien si ellos antes, durante su permanencia en el Seminario, no han bebido este activo y perenne amor a la Sagrada Escritura. Por tanto, velen diligentemente los prelados, a los que incumbe el paternal cuidado

[35] Cf. 2 Tim. 3, 15. 17.

de los Seminarios, por que tampoco en esto se omita nada de cuanto pueda conducir a la consecución de este fin. Y los profesores de Sagrada Escritura de tal manera den en los Seminarios toda la enseñanza bíblica, que armen a los jóvenes que se forman para el sacerdocio y para el ministerio de la divina palabra del conocimiento de las Divinas Letras y les infundan el amor a ellas, sin las cuales no pueden obtenerse frutos abundantes de apostolado. Por lo cual la exposición exegética ha de ser principalmente teológica, evitando inútiles disputas y omitiendo aquello que más bien nutre la curiosidad y no fomenta la verdadera doctrina y la piedad sólida ; propongan el sentido llamado literal, y principalmente el teológico, con tanta solidez, explíquenlo tan sabiamente, incúlquenlo con tal fervor, que lleguen sus alumnos a experimentar en cierto modo lo que los discípulos de Jesucristo cuando iban a Emaús, que al oír las palabras del Maestro exclamaron : «¿No ardía en verdad nuestro corazón en nosotros mientras nos explicaba las Escrituras?» [36] De este modo serán las Divinas Letras para los futuros sacerdotes de la Iglesia pura y perenne fuente de vida espiritual para cada uno y alimento y robustez del sagrado ministerio de la predicación que han de tomar sobre sí. Y si esto en verdad llegan a conseguir los profesóres de esta gravísima disciplina en los Seminarios, gócense persuadidos de que han contribuído grandemente a la salud de las almas, al adelantamiento de la causa católica y al honor y la gloria de Dios.

Actualidad de la palabra de Dios en los momentos presentes

28. Todo esto que hemos dicho, venerables hermanos y amados hijos, si bien es en todo tiempo necesario, urge sin duda mucho más en los luctuosos nuestros, mientras se sumergen los pueblos y naciones casi todos en un piélago de calamidades, mientras la dura guerra acumula ruinas sobre ruinas, muertes sobre muertes, y mientras, excitados hasta la exacerbación los mutuos odios de los pueblos, con sumo dolor vemos que en no pocos se extingue no ya el sentimiento de la cristiana benignidad y caridad, sino aun el de la misma humanidad. A estas mortales heridas de la humana convivencia, ¿quién otro podrá poner remedio sino aquel a quien el Príncipe de los Apóstoles, lleno de amor y confianza, invoca con estas frases : «¿A quién iremos, Señor? Tú tienes palabras de vida eterna» [37]. Es, pues, necesario reducir a todos, poniendo en ello todo nuestro esfuerzo, a este nuestro misericordiosísimo Redentor, pues El es el divino consolador de los afligidos ; El quien a todos—ya presidan con pública autoridad, ya estén sujetos con el deber de la obediencia y la sumisión—enseña la verdadera probidad, la íntegra justicia y la caridad generosa ; El, en fin, y sólo El, quien puede ser fundamento y defensa de la paz y la tranquilidad. «Pues nadie puede poner otro fundamento fuera del que puesto está, que es Cristo Jesús» [38]. Y a este Cristo, autor de la salud, tanto más plenamente le conocerán los hombres, tanto más intensamente le amarán, tanto más fielmente le imitarán,

[36] Lc. 24, 32.
[37] Jn. 6, 69.
[38] 1 Cor. 3, 11.

cuanto más movidos se sientan al conocimiento y la meditación de las Sagradas Escrituras, principalmente del Nuevo Testamento. Pues, como dice San Jerónimo: «Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo» [39], y «si algo hay en esta vida que contenga al varón sabio y le persuada a permanecer ecuánime entre las apreturas y tormentas del mundo, creo que más que todo es la meditación y la ciencia de las Escrituras» [40]. Porque de aquí sacarán los que se ven fatigados y oprimidos por la adversidad y la desgracia verdaderos consuelos y divina virtud para padecer y sufrir; desde aquí—desde los santos Evangelios—se nos muestra a todos Jesús, sumo y acabado ejemplar de justicia, de caridad y de misericordia, y se le abren al género humano, desgarrado y trepidante, las fuentes de aquella gracia, preterida la cual y desconocida no podrán los pueblos ni sus directores iniciar ni establecer la tranquilidad ni la concordia; de aquí, finalmente, sacarán todos el conocimiento de Cristo, «que es la cabeza de todo principado y potestad» [41] y «que se ha hecho para nosotros sabiduría de Dios y justicia y santificación y redención» [42].

CONCLUSION

29. Expuestas, pues, y recomendadas estas cosas referentes a la acomodación de los estudios escriturísticos a las necesidades del día, resta ya, venerables hermanos y amados hijos, no sólo felicitar con ánimo paternal a todos y cada uno de los devotos hijos de la Iglesia que fielmente siguen su doctrina y obedecen sus normas, por haber sido llamados y elegidos a cargo tan excelso, sino alentarlos también a que con fuerzas cada día renovadas sigan con todo empeño y cuidado cumpliendo la obra felizmente comenzada. Cargo excelso decimos; pues ¿qué cosa hay más sublime que escudriñar, explicar, exponer a los fieles y defender contra los infieles la palabra misma de Dios, dada a los hombres por inspiración del Espíritu Santo? Con este espiritual alimento se nutre el alma misma del intérprete «para memoria de la fe, para consuelo de la esperanza, para exhortación de la caridad» [43]. «Vivir entre esto, meditar esto, no querer saber más que esto, sólo esto buscar, ¿no parece ya habitar aquí en la tierra el reino de los cielos?» [44] Apaciéntense también con este mismo alimento las almas de los fieles y de ahí saque cada uno el conocimiento y el amor de Dios, y el aprovechamiento de su alma, y la felicidad. Dense, pues, de todo corazón a esto los expositores de la divina palabra. «Oren para entender» [45]; trabajen para cada día más profundamente penetrar en los secretos de las sagradas páginas; enseñen y prediquen para abrir a los demás los tesoros de la palabra de Dios. Lo que en los pasados siglos llevaron a cabo con fruto aquellos preclaros intérpretes de las Sagradas Escrituras, emúlenlo según sus fuerzas los del día, de manera que, como en los tiempos pasados, tenga también hoy la

---

[39] S. HIERON., *In Isaiam*, prol.: PL 24, 17.
[40] Id., *In Ephesios*, prol.: PL 26, 439.
[41] Col. 2, 10.
[42] 1 Cor. 1, 30.
[43] Cf. S. AUGUST., *Contra Faustum*, XIII, 18: PL 42, 294; CSEL 25, p. 400.
[44] S. HIERON., *Ep.* 53, 10: PL 22, 54; CSEL 54, p. 463.
[45] S. AUGUST., *De doctr. christ.*, III, 56: PL 34, 89.

Iglesia doctores eximios en exponer las Sagradas Escrituras, y los fieles de Cristo, gracias al trabajo y al esfuerzo de aquéllos, perciban toda la luz, toda la fuerza persuasiva y todo el gozo de las Sagradas Escrituras. Y en esta labor, ardua y grave en verdad, tengan ellos también «por consuelo los Libros Santos» [46], y acuérdense de la retribución que les aguarda, ya que «los sabios brillarán como la luz del firmamento, y los que a muchos enseñan la justicia, como estrellas por perpetuas eternidades» [47].

30. Y entre tanto, mientras a todos los hijos de la Iglesia, y nominalmente a los profesores de la ciencia bíblica, al clero adolescente y a los oradores sagrados, les deseamos fervorosamente que, meditando continuamente los divinos oráculos, gusten cuán bueno y cuán suave es el espíritu del Señor [48], a vosotros, venerables hermanos y amados hijos, a todos y a cada uno en particular, como prenda de los dones celestes y testimonio de nuestra paternal benevolencia, os damos de todo corazón en el Señor la bendición apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, el día XXX del mes de septiembre, en la festividad de San Jerónimo, Doctor Máximo en exponer las Sagradas Escrituras, el año MCMXLIII, quinto de nuestro pontificado.

PÍO PP. XII

[46] 1 Mac. 12, 9.
[47] Dan. 12, 3.
[48] Cf. Sab. 12, 1.

PRÓLOGO DE LOS TRADUCTORES A LA PRIMERA EDICIÓN

No es nada fácil el oficio de traductor, si el que traduce no ha de hacer verdadero el proverbio italiano: «Traduttore, traditore».

La dificultad es mucho mayor cuando lo que se ha de traducir es la Sagrada Escritura, cuyos textos originales fueron escritos en hebreo o en griego bíblico, y la traducción ha de hacerse a una lengua de tan distinta índole como respecto de aquéllas es la castellana.

Si la primera cualidad de una versión ha de ser la fidelidad, *mucho más necesaria será ésta al traducir la Sagrada Escritura, por ser obra divinamente inspirada, palabra de Dios, pues de no dar la versión fielmente el sentido de los originales, ofrecería el traductor como palabra de Dios lo que realmente sería palabra humana. Por eso, al hacer esta versión, nos hemos propuesto que sea en primer término enteramente fiel. Aun siendo firmísimo el propósito, son a veces insuperables las dificultades que a su realización se oponen, por no haber siempre exacta correspondencia entre las palabras de las lenguas originales y las de nuestra lengua. No creemos, sin embargo, que la fidelidad obligue al traductor a seguir servilmente la letra del original, reproduciéndola exactamente con palabras castellanas.*

Esto, más que una traducción, sería una transcripción, y en la mayor parte de los casos, un verdadero galimatías ininteligible y enteramente insoportable.

De traducciones así podríamos aducir numerosos ejemplos; pero atendiendo a la brevedad, nos limitamos a consignar el hecho.

También a las palabras del texto ha de atender el traductor; pero más que a ellas ha de atender, y principalmente, al sentido de las construcciones, para darlo con escrupulosa fidelidad en la lengua a que traduce. Esto es imposible de conseguir si no ha de tener el traductor cierta libertad, pero es al mismo tiempo causa de que el traductor navegue siempre entre dos escollos a cual más peligroso: el excesivo servilismo a la letra y la excesiva libertad en la interpretación. En evitar el uno y el otro hemos puesto gran empeño; mas seguramente habremos dado no pocas veces en alguno de los dos.

Las lenguas originales empleadas en la Biblia tienen, como todas las lenguas, sus modismos, hebraísmos principalmente, y los tiene también la lengua castellana. Los de aquéllas se corresponden a veces exacta-

mente con los de ésta, o han pasado a ella por el influjo que sobre nuestra lengua ha ejercido la literatura bíblica. Cuando es así, no hay dificultad en la traducción. Pero son muchos los casos en que el hebraísmo es intraducible, o solamente con muchos rodeos podría traducirse de manera que lo entendiese el lector castellano. En estos casos, o hemos dado en la versión el sentido del mismo, o lo hemos aclarado en breve nota exegética.

En la transcripción de nombres propios, personales o geográficos, hemos seguido el camino que siguió nuestra lengua al apropiárselos, acomodándolos a su índole. Así, hemos transcrito siempre por nuestra j *el* Iod *inicial, excepto en el nombre* Yavé, *por parecernos intolerable a oídos castellanos la palabra que de hacerlo resultaría. No transcribimos las semivocales, creyéndolas suficientemente representadas por nuestras vocales. Hemos, sin embargo, exceptuado el* He, *sobre todo en principio de palabra, por tener en nuestra ortografía su correspondiente, la* h. *Hemos prescindido de la diversa pronunciación, dura o suave, de ciertas consonantes hebreas, excepto en los casos en que esa pronunciación tiene correspondencia en los sonidos consonantes de nuestra lengua. Todas las sibilantes, en que tan rica es la lengua hebrea, las transcribimos por nuestra* s, *fuera del* Zain, *que corresponde a nuestra* z *o a nuestra* e *suave. Hemos prescindido de la duplicación o alargamiento de las consonantes, tan frecuente en hebreo, fuera de los casos en que, por darse dos nombres distintos, uno con la duplicación y otro sin ella, el suprimirla podía ser causa de confusión.*

Tampoco transcribimos el Ayin *más que por su vocal, ya que esta consonante ni tiene correspondiente gráfico en nuestro alfabeto ni es para nosotros pronunciable.*

La transcripción de los nombres propios griegos no ofrece ya tanta dificultad, por la mayor afinidad de ambas lenguas. Al transcribirlos, hemos seguido también el proceso que al apropiárselos siguió nuestra lengua, acomodándonos a las normas corrientes en la derivación de tantas palabras griegas como han entrado a formar parte de nuestro léxico.

Además de la fidelidad, ha de tener toda buena traducción la claridad, *pues de nada serviría todo si la traducción fuera ininteligible. Hemos puesto nuestro empeño todo en procurarla, hasta el punto de sacrificar a veces en aras de ella otras deseables cualidades. Hay, sin embargo, casos en que la claridad es imposible, si la versión ha de ser fiel, por ser obscuro el texto mismo; y en estos casos hemos preferido dar el texto con su propia obscuridad, antes que exponernos a falsearlo con nuestra interpretación. En casos tales hemos procurado aclararlo en breve nota exegética. Afortunadamente esos casos no son muchos.*

No está todo conseguido si se logra una versión fiel *y* clara. *Es preciso que la versión esté verdaderamente en* lengua castellana, *en frase castellana, con períodos castellanos, conforme a la sintaxis de nuestra lengua. Mas al procurar esto se corre el peligro de quitar a la obra su color semítico o griego. Es, pues, necesario armonizar lo uno con lo otro, dar a la versión color castellano sin que pierda su color hebreo o griego, y esto sí que es arduo y difícil. Por conseguirlo hemos hecho*

cuanto nos ha sido posible; mas no se nos oculta que muchas veces no lo hemos alcanzado.

Hemos, pues, pretendido, al hacer esta versión directa de los textos originales de la Sagrada Escritura, dar al lector una versión castellana lo más fiel, clara y limpia que nosotros hemos podido y sabido hacer. Lo difícil del empeño en sí y la buena voluntad que en lograrlo hemos puesto muevan al lector, no a disimular, mas sí a perdonar los yerros que hayamos cometido.

Sabido es que tanto el texto hebreo masorético cuanto la versión alejandrina, y aun el mismo texto griego del Nuevo Testamento, no han llegado hasta nosotros enteramente puros, y que a veces sus lecciones no son las originales de los hagiógrafos. Por eso, a la interpretación ha de preceder la crítica de los textos. Al hacerla hemos procurado seguir siempre con la mayor escrupulosidad las normas de la más sana crítica, rechazando sólo las lecciones evidentemente erróneas, por no dar sentido o dar un sentido contradictorio del contexto. Si a veces, para la reconstrucción del texto, hemos tenido que recurrir a la conjetura, hemos procurado reducirla a lo menos posible. Dar razón de esta crítica textual, más que de una versión, es propio del comentario, y por eso tan sólo algunas veces damos razón de ella en breve nota crítica. Cuando en el texto masorético hemos creído ver omisiones, las hemos suplido. Cuando en él hemos creído ver traslocaciones, el orden del texto y el que a nuestro parecer tuvo antes van suficientemente indicados por la numeración de los versos.

La versión va precedida de una breve introducción general a todos los libros de la Sagrada Escritura. Hemos procurado que, dentro de la brevedad, sea lo más completa posible, dando al lector lo más necesario para entrar preparado en la lectura de los libros.

Las introducciones especiales son generalmente introducciones a grupos de libros; mas hemos creído conveniente hacer preceder también cada libro de una introducción particular. En todas ellas hemos procurado ser breves, pero completos en cuanto a lo más necesario.

Por lo que hace al orden de los libros, hemos seguido el tradicional, aunque introduciendo en él una ligera modificación. En cada grupo de libros van éstos en el orden acostumbrado; mas nos ha parecido conveniente invertir en algo el de los grupos, poniendo los proféticos a continuación de los históricos y dejando los sapienciales para el fin, ya que los proféticos son principalmente la explicación o inculcación de la Ley, que principalmente contienen los históricos, y los sapienciales son como la corona, la flor, diríamos más bien, de la Ley y de la profecía. Cuanto al Nuevo Testamento, en la sucesión de los grupos de las epístolas paulinas hemos seguido el orden cronológico.

PRÓLOGO DE LOS TRADUCTORES A LA SEGUNDA Y TERCERA EDICIÓN

No era pequeña la fe que tanto los editores como los traductores abrigaban sobre el éxito de la obra, pero éste superó con mucho las esperanzas de todos. La Sagrada Biblia fué el acontecimiento editorial del año 1944. En un año quedó agotada una edición de 15.000 ejemplares. Y esto casi sólo en España, pues, a causa de las circunstancias creadas por la guerra mundial, fueron pocos los ejemplares que pasaron el Atlántico. Prueba clara del ambiente espiritual reinante y del ansia que había de una Biblia traducida a base de los textos originales. No podemos dudar que la elegante presentación y la modicidad de precio han tenido también grande parte en el éxito.

Sobre todo fué de grande satisfacción para nosotros la buena acogida que la obra ha tenido en Roma, como lo prueban las cartas de felicitación recibidas de la Secretaría de Estado de Su Santidad, del Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, Emmo. Cardenal Pizzardo; del Prefecto de la Pontificia Comisión Bíblica, Emmo. Cardenal Tisserant; del Secretario de la misma Comisión, P. J. Vosté, O. P.; del Rector del Pontificio Instituto Bíblico, P. Agustín Bea, S. I., y del Prefecto de la Biblioteca Vaticana, P. Anselmo M. Albareda, O. S. B. Con gusto reproduciríamos aquí estas cartas; pero por no alargar este prólogo nos contentamos con transcribir las tres primeras. Creemos que con ello daremos también gusto a los lectores.

SECRETARÍA DE ESTADO DE SU SANTIDAD

Prot. núm. 80972

Vaticano, 19 de octubre de 1944.

Muy ilustre señor : Tengo el honor de comunicarle que el augusto Pontífice ha recibido con particular satisfacción el ejemplar de la traducción española de la Sagrada Biblia que usted y el R. P. Alberto Colunga, O. P., han hecho con tanto esmero.

El fin que en este difícil e importante trabajo se habían ustedes propuesto : dar a los lectores de lengua castellana una versión fiel, clara y límpida de los textos originales, bien se puede decir que, con las luces divinas, lo han conseguido plenamente ; adornando, además, la hermosa edición de todo aquello que puede ser útil a los fieles para conocer mejor y amar más la Sagrada Escritura.

El Santo Padre se complace en agradecerles de todo corazón este homenaje y los sentimientos de filial e inquebrantable adhesión con que lo han hecho. El aprovecha esta oportunidad para alentarles en estos trabajos, que, al coincidir con el pujante y consolador renacimiento de los estudios eclesiásticos españoles y el noble anhelo de cultura religiosa en

los seglares, están llamados a producir los más ricos frutos en esa nación, que con motivo puede gloriarse de sus méritos en el campo de las ciencias bíblicas.

Con vivos deseos de que el Señor los colme de sus divinas gracias y les pague abundantemente todo el bien que ha de hacer a las almas la obra que han realizado, Su Santidad les manifiesta su paternal benevolencia, otorgándoles con todo afecto una especial bendición apostólica.

Gustoso en participar a usted, lo mismo que al P. Colunga, cuanto antecede, aprovecho la ocasión para profesarme de usted seguro servidor,

G. B. Montini.

M. I. Sr. D. Eloíno Nácar Fuster, Canónigo Lectoral de la S. I. C. de Salamanca.

Comisión Pontificia Bíblica

Núm. 2/45

Roma, 14 de febrero de 1945.

Sr. Canónigo, Rvdo. Padre: Os agradezco que, por intermedio de S. E. Mgr. Cayetano Cicognani, hayáis pensado en remitirme un ejemplar de la nueva versión castellana de la Biblia, según los textos originales, preparada por vosotros. Un viaje a Francia, que duró casi dos meses, me ha impedido acusaros recibo antes de ahora; os ruego que tengáis la bondad de excusarme.

Admiro la presentación tipográfica, elegante y clara, de vuestro magnífico volumen, realzado con reproducciones artísticas juiciosamente escogidas. Pero todavía he apreciado más el cuidado puesto, sea en las introducciones especiales, sea, sobre todo, en la introducción general, cuya erudición y precisión teológica satisfarán particularmente a vuestros lectores. Por una feliz coincidencia, la aparición de vuestra obra ha seguido de cerca la publicación de la reciente encíclica *Divino afflante Spiritu,* cuyo texto habéis tenido la buena idea de reproducir íntegramente. No quiero insistir en la oportunidad y utilidad grande de vuestra versión, la primera versión española católica de la Biblia según los textos originales, porque ellas son a todos manifiestas y quedan bien ilustradas con el prólogo de S. E. el Nuncio Apostólico en Madrid.

Vuestra noble empresa, honra de las letras españolas, es una nueva prueba de la renovación de los estudios bíblicos en vuestra nación, que con justicia se ha llamado «la nación teológica». Vivamente deseo que vuestra Biblia tenga un éxito verdadero y creciente. En las nuevas ediciones, que dentro de poco habéis de tener, sin duda, ocasión de publicar, pensad, desde luego, en el deber de perfeccionar la obra, ya sea poniendo el texto al corriente de las conquistas ciertas de la crítica textual, ya también precisando y enriqueciendo las notas, así del Nuevo

como del Viejo Testamento, teniendo presente el adagio: *Non progredi est regredi.* No progresar es retroceder.

Aceptad, Sr. Canónigo y Rvdo. Padre, con la expresión de mi gratitud, la seguridad de mi estima cordial en Jesús y en María.

EUGENIO, *Card. Tisserant*

FR. J. VOSTÉ, O. P.,
Secretario.

Sr. Canónigo Nácar y R. P. Alberto Colunga, O. P.

SAGRADA CONGREGACIÓN
DE SEMINARIOS Y UNIVERSIDADES

Prot. núm. 312/44

Roma, 3 de junio de 1944.

Excelentísimo y reverendísimo señor: Le estoy profundamente agradecido por el hermoso ejemplar de la «Sagrada Biblia, versión directa de las lenguas originales», que ha tenido la amabilidad de enviarme, junto con una carta ilustrativa con que ha tenido a bien acompañar tan precioso obsequio. El grueso volumen atrajo, desde luego, toda mi atención, y con sumo placer y admiración profunda lo recorrí. Más que de un libro nuevo, trátase, en efecto, de un acontecimiento, que hará época en la historia de la España católica.

Hasta ahora, la palabra de Dios había quedado en poder de los protestantes. España tenía, sí, es verdad, dos versiones de la Vulgata; pero versión de los textos originales sólo circulaba la judío-protestante de Casiodoro Reina, corregida por Cipriano de Valera. En Italia, como sabe V. E., se prepara una versión integral de la Biblia sobre los textos originales.

De todo corazón, pues, tributamos nuestro más cordial aplauso a la próvida iniciativa de La Editorial Católica, que ha prestado un laudabilísimo servicio a la causa de la Santa Madre Iglesia.

Los dos ilustres traductores, Sr. Canónigo D. Eloíno Nácar y el R. P. Alberto Colunga, O. P., han realizado una obra muy meritoria, tanto si se la mira desde el punto de vista del apostolado como del lado científico. La versión, que hemos cotejado diligentemente en algunos puntos más difíciles y delicados, nos ha parecido fidelísima, limpia y atrayente. Bien es verdad que las notas al pie de la página son escasas; pero bien se puede decir que el mejor comentario está en la profunda fidelidad al texto bíblico, del cual se traducen de ordinario aun los más ligeros matices.

La idea de anteponer al volumen la reciente encíclica del augusto Pontífice felizmente reinante, Pío XII, ha sido oportunísima, no sólo si se considera el lado doctrinal, sino si se mira al práctico. El solemne documento, que renueva y completa las altas enseñanzas de la Tradi-

ción y del Magisterio católico contenidas en la *Providentissimus Deus*, constituye una guía segura para quien se disponga a emprender el estudio de la Palabra de Dios, un estímulo autorizado para estudiar con renovado esfuerzo la Revelación escrita.

Tanto las introducciones generales como las particulares de cada libro han sido redactadas con cuidado y exactitud, de suerte que el volumen viene a ser un prontuario completo para la lectura de la Biblia en orden a la edificación en la fe y en las costumbres.

Las mismas ilustraciones están escogidas con delicado sentido artístico, si bien la reproducción es a veces un tanto deficiente. Los grandes maestros del siglo XVI vienen a rendir el homenaje de su genio a la Palabra divina añadiendo el encanto y la elocuencia de sus grabados. Alguna vez, sin embargo, hubiéramos preferido ilustraciones más en armonía con el gusto y la inteligencia del amplio público a quien se destina el volumen.

Porque ningún trabajo humano logra desde un principio su perfección acabada, la Sagrada Biblia presenta también algún defecto o laguna, que en las próximas ediciones serán corregidos. Nos atrevemos, ante todo, a indicar mayor cantidad de notas ilustrativas del sagrado texto en los libros del Antiguo Testamento, ateniéndose al estilo conciso felizmente adoptado por los eximios traductores. También sería oportuno algún retoque de la versión para hacerla más fiel al texto sagrado, aunque sin quitarle nada de la claridad y soltura que distinguen su estilo.

Augurando al precioso volumen la más amplia difusión, bien asegurada ya por la entusiasta acogida que ha merecido del público de la España católica, ruego a V. E. haga presente al Sr. D. Eloíno Nácar y al P. Alberto Colunga, O. P., mis más cordiales felicitaciones. Dígnese aceptar V. E. la expresión de mi más profunda estima, junto con los sentimientos del más deferente respeto.

Tomo la feliz ocasión para expresarme de V. E. Rvdma. s. s.,

Card. PIZZARDO.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Cayetano Cicognani, Arzob. tit. de Ancira, Nuncio Apostólico en España. Calle del Nuncio, 13. Madrid.

Obedeciendo a esta indicación de Su Eminencia, nos hemos esforzado por mejorar nuestra obra, primero sometiendo el texto a una corrección lo más cuidadosa que nos ha sido posible, y segundo, aumentando las notas, sobre todo en el Antiguo Testamento. A las ilustraciones artísticas de la primera edición hemos substituído otras de carácter arqueológico que nos han parecido más aptas para ilustrar el texto. Asimismo hemos añadido un copioso índice de materias, calcado sobre el ya publicado en la edición de la Vulgata Colunga-Turrado. No dudamos que sea de gran provecho a muchos de nuestros lectores. Obedeciendo a sugerencias de algunos críticos hemos adoptado el plan de la Vulgata en la ordenación de los libros. Asimismo, en aquellos lugares en que la numeración de los versículos del original no concuerda con la de la Vulgata, hemos puesto

*aquéllos entre paréntesis ( ). También hemos indicado en el texto la nota explicativa mediante un asterisco *.*

Por fin, siguiendo el ejemplo de los editores de los escritos de Su Santidad Pío XII, que publica la Junta Central de Acción Católica, nos hemos permitido substituir la traducción oficial de la encíclica «Divino afflante Spiritu» por una nueva traducción.

No creemos haber agotado las posibilidades de mejorar nuestra obra, y dejamos para ediciones sucesivas el introducir las que nuestros lectores nos sugieran o a nosotros se nos vayan ocurriendo. Con el antiguo adagio, arriba citado, queremos recordar las palabras del Salmo: «El día habla al día, y la noche comunica sus pensamientos a la noche» (Sal 19, 3).

PRÓLOGO A LA CUARTA EDICIÓN

Al cumplirse el año en que la tercera edición de 12.000 ejemplares fué puesta a la venta, recibimos de la Editorial la orden de preparar la cuarta. De todo corazón damos gracias al Señor, que así se ha dignado bendecir nuestra obra, la cual procuraremos ofrecer a nuestros lectores cada día más correcta y más rica en anotaciones. Gustosos aprovechamos la oportunidad para expresar nuestra gratitud a cuantos en las revistas se han ocupado de nuestra obra, asegurándoles que atenderemos sus observaciones en cuanto se nos alcance.

SIGLAS

Abd*(ías)*
Act*(os)*
Ag*(eo)*
Am*(ós)*
Ap*(ocalipsis)*
Bar*(uc)*
Cant*(ar)*
Col*(osenses)*
Cor*(intios)*
Dan*(iel)*
Dt *(Deuteronomio)*
Ecl *(Eclesiastés)*
Eclo *(Eclesiástico)*
Ef*(esios)*
Esd*(ras)*
Est*(er)*
Ex*(odo)*
Ez*(equiel)*
Flm *(Filemón)*
Flp *(Filipenses)*
Gál*(atas)*
Gén*(esis)*
Hab*(acuc)*
Heb*(reos)*
Is*(aías)*
Job
Jds *(Judas)*
Jdt *(Judit)*
Jer*(emías)*
Jl *(Joel)*
Jn *(Juan)*
Jon*(ás)*
Jos*(ué)*
Jue*(ces)*
Lam*(entaciones)*
Lc *(Lucas)*
Lev*(ítico)*
Mac*(abeos)*
Mal*(alaquías)*
Mc *(Marcos)*
Miq*(ueas)*
Mt *(Mateo)*
Nah*(um)*
Neh*(emías)*
Núm*(eros)*
Os*(eas)*
Par*(alipómenos)*
Pe*(dro)*
Prov*(erbios)*
Re*(yes)*
Rom*(anos)*
Rut
Sab*(iduría)*
Sal*(mos)*
Sam*(uel)*
Sant*(iago)*
Sof*(onías)*
Tes*(alonicenses)*
Tim*(oteo)*
Tit*(o)*
Tob*(ías)*
Zac*(arías)*

CONSEJOS DE SAN AGUSTÍN A LOS LECTORES DE LA SAGRADA ESCRITURA

«Cuantos temen a Dios y por la piedad son mansos, buscan en todos estos libros la voluntad de Dios.

Como ya hemos dicho, lo primero en este empeño y trabajo ha de ser conocer estos libros, leyéndolos, aunque no todavía para entenderlos ; más bien, o para aprenderlos de memoria o, por lo menos, para que no le sean enteramente desconocidos.

Después se ha de investigar ya más solícita y cuidadosamente lo que en ellos claramente se dice, ya sean reglas de vida, ya reglas de fe, y en esto tanto más podrá hallar cada uno cuanto mayor capacidad de entender tenga, pues en esto que claramente se dice en las Escrituras está cuanto pertenece a la fe y a las costumbres de vida ; es decir, a la esperanza y a la caridad, de que tratamos en el libro anterior.

Luego, una vez adquirida cierta familiaridad con el lenguaje mismo de las Divinas Escrituras, procédase a explicar y discutir lo que de obscuro hay en ellas, tomando ejemplos de locuciones claras, para ilustrar por ellas las locuciones más obscuras, y por las sentencias ciertas resolver las dudas de las dudosas. En esto servirá de mucho la memoria ; pero si ésta falta, no se la darán a nadie estas reglas.»

(De *Doctrina Christiana,* l. II, c. 9.)

INTRODUCCIÓN GENERAL A LOS LIBROS DE LA SAGRADA ESCRITURA

I

LA REVELACION PROFETICA

1. Las Sagradas Escrituras, inestimable don de Dios

Las Sagradas Escrituras son un inestimable don de Dios que el hombre no podrá nunca suficientemente agradecerle. Elevado al orden sobrenatural, a la participación de la misma naturaleza divina, y caído de él por el pecado de nuestros primeros padres, plugo a Dios en su infinita misericordia redimirle, elevándole de nuevo a una altura sobrenatural mayor todavía que aquella de que cayó. Estos sus amorosos designios sobre él ha ido Dios descubriéndoselos al hombre gradualmente, *revelándoselos,* dándole así a conocer los inefables misterios de la vida divina, de su amorosa providencia, especialmente en cuanto a la redención, en los cuales participaría el hombre por su incorporación como miembro al cuerpo místico de la Iglesia, cuya cabeza es el Unigénito del Padre, hecho carne, que con su sangre preciosa había de redimir a la caída humanidad de la servidumbre del pecado.

2. Principal contenido de las Sagradas Escrituras. La revelación

Esta revelación, hecha de una manera gradual y progresiva, es el principal contenido de las Sagradas Escrituras, pues aunque en ellas se contengan otras muchas cosas accesibles a la humana inteligencia, que reveló Dios al hombre para que con mayor facilidad y certeza pudiera conocerlas sin mezcla de error, todas ellas se subordinan al fin principal de las Sagradas Escrituras : dar a conocer al hombre los inescrutables amorosos designios de Dios sobre él.

3. No son las Sagradas Escrituras la fuente única de la revelación

No son solamente las Divinas Escrituras las que contienen este sagrado depósito. Se contiene, además, en la tradición viviente de la Iglesia de

Cristo, que es la fiel depositaria del divino tesoro y el intérprete autorizado de los sagrados libros.

Sólo la Iglesia puede indicarnos con infalible certeza cuáles son los libros que, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, contienen el sagrado depósito. Cualquier otro criterio será del todo insuficiente y sólo podrá servir para confirmar la verdad de la doctrina de la Iglesia, pues siendo la inspiración un hecho sobrenatural, sólo una autoridad de orden sobrenatural e infalible podrá suficientemente certificarnos de él.

4. Las Sagradas Escrituras son obra de Dios y del hombre

Todos y sólo los libros canónicos, es decir, los que ha incluído la Iglesia en su canon de las Sagradas Escrituras, han sido escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, y son, por tanto, obra divina. Tienen a Dios por autor principal, aunque sean también al mismo tiempo obra humana, cada uno del autor que, inspirado, lo escribió. Este doble carácter de los libros santos, totalmente obra de Dios, totalmente obra del hombres, es fundamental y capitalísimo para el conocimiento e interpretación de las Divinas Escrituras, y de no tenerlo en cuenta tropezará el lector de estos libros con innumerables e insolubles dificultades.

El autor humano es órgano, instrumento del Espíritu Santo, pero instrumento vivo y racional, que bajo la acción de Dios desarrolla su actividad y usa de sus facultades de tal manera que en el libro por él escrito queda como grabada su personalidad, que fácilmente podrá de él deducir el lector. Es, pues, necesario, al interpretar, penetrar en ello cuanto sea posible sin prescindir de nada que pueda contribuir a darnos a conocer al autor en todos sus rasgos personales característicos y en el desarrollo de su actividad, su índole, su carácter, su formación espiritual, sus condiciones de vida, el tiempo en que vivió, las fuentes que utilizó, ya orales, ya escritas ; las formas de decir o géneros literarios que empleó. En cuanto posible sea nos hemos de hacer otro él. (Véase la Encíclica *Divino afflante Spiritu.)*

5. La profecía

Sacra doctrina llama muy bien Santo Tomás a la Sagrada Escritura y, por consiguiente, a la Teología, que de ella toma sus principios, ordenándolos sistemáticamente y desarrollándolos y considerando cuanto trata bajo la razón formal de la divinidad, *sub ratione Deitatis,* pues es Dios mismo, o algo a El ordenado como principio o como fin, y siempre visto a la luz de la divina revelación y en cuanto por ella cognoscible. Esta luz es el *lumen propheticum,* pues no ha querido Dios revelarse inmediatamente a todos y cada uno de los hombres, sino a algunos solamente, que, como intermediarios entre Dios y el resto de los humanos, recibiesen de El las divinas enseñanzas y en su nombre y con su divina autoridad las transmitiesen a los demás.

6. Los profetas

Por esto han sido llamados *profetas* o intérpretes de Dios, y en su nombre y con su divina autoridad transmiten las verdades sobrenaturales que sobrenaturalmente les dió Dios a conocer. Por haber sido hecha de este modo se llama también la divina revelación doctrina profética, principalmente la del Antiguo Testamento, pues la del Nuevo nos ha sido hecha directa e inmediatamente por el mismo Verbo de Dios encarnado, aunque a los que no pudimos oírla de sus divinos labios nos haya sido transmitida por sus apóstoles y discípulos en los libros que divinamente inspirados escribieron algunos de ellos y en las divinas tradiciones que, de ellos recibidas, conserva fielmente la Iglesia, fundada sobre ellos como cimiento por Cristo Nuestro Señor.

7. Objeto de la profecía

El objeto de estas divinas comunicaciones se extiende, según Santo Tomás, a todas aquellas cosas que pueden ser conocidas por vía sobrenatural: los misterios de la vida divina, de su providencia, especialmente de la redención; las leyes de las buenas costumbres, por las que el hombre se encamina a Dios; sucesos futuros, etc. Es, pues, el objeto de la profecía el mismo que el de la fe, que define San Pablo: *Sperandarum substantia rerum,* la firme certidumbre de las cosas que esperamos, indicando así que la fe nos muestra aquí, tras el velo del misterio, lo que con su visión nos hará bienaventurados. Las otras cosas que no sean la verdad divina, en tanto pertenecen a la fe, en cuanto tienen relación con Dios y nos declaran algo de su naturaleza. Los mismos misterios de la humanidad de Jesucristo y de su Iglesia sólo caen dentro del objeto de la fe en cuanto que por ellos nos encaminamos a Dios: *In quantum per haec ordinamur ad Deum.*

8. Los grados de la profecía

Dentro del amplísimo objeto de la ciencia que comunica Dios a sus profetas, cabe distinguir varios grados en la ilustración de la mente del profeta y el conocimiento por él así adquirido. Es el primero aquella ilustración divina en virtud de la cual conoce el profeta las verdades sobrenaturales, los misterios divinos que se ofrecen a su mente, en forma clara, inteligible, sin los velos de imágenes sensibles. El segundo es la ilustración en que las cosas divinas se presentan a la mente del profeta revestidas de imágenes sensibles. El tercero, finalmente, es la ilustración por la cual el profeta juzga, con una verdad y certeza que excede las fuerzas del humano entendimiento natural, de cosas cuyo conocimiento adquiere por medios naturales. Es propio este último grado de profecía de aquellos escritores sagrados que tratan de cosas cuyo conocimiento es asequible a la razón, *verbi gratia,* de materias históricas. En esta misma categoría pueden incluirse los que tratan de cosas aun sobrenaturales, cuyo conocimiento han adquirido por la vía ordinaria del estudio o de la fe, por ser enseñanzas de profetas anteriores.

9. El conocimiento profético de los hagiógrafos

Este último grado de profecía es el más común a los autores sagrados, aunque en muchos de los libros santos se contengan partes de mayor o menor extensión, en que se exponen revelaciones por ellos recibidas en el modo correspondiente al primero o al segundo grado de la profecía. Conviene, pues, determinar con alguna mayor precisión qué significa ese conocimiento profético y qué es lo que añade al adquirirlo por vía natural y ordinaria. Santo Tomás dice que esa luz profética se les concedía para conocer las cosas y juzgar de ellas *secundum veritatem divinam, secundum certitudinem veritatis divinae;* con divina verdad, con la certeza de la divina verdad. La Fe, como la Teología, contempla todas las cosas bajo una razón formal divina y sobrenatural. De un modo semejante, los hagiógrafos conocen las cosas y juzgan de ellas a la luz de los altos principios divinos, y conocen y juzgan con aquella claridad, verdad y certeza que dimana de la que de esos principios divinos tienen. Esos principios son como su filosofía de la historia, basada, no en la especulación, sino en el conocimiento sobrenatural de los atributos divinos: del poder, de la justicia, de la misericordia, de la bondad, de la veracidad de Dios, que todas las cosas las ordena a la manifestación de su Verbo y a la salud de los predestinados. Tal es, por ejemplo, la filosofía divina en que se inspira Moisés al narrar el origen de las cosas, la historia de la humanidad primitiva, la de los patriarcas, la de Israel. Tal la de Josué al describirnos el cumplimiento de las divinas promesas en la distribución de la tierra prometida, etc. Esa misma es la que, camino de Emaús, exponía el Salvador a sus dos discípulos, mostrándoles por los profetas, a partir de Moisés, cómo era preciso que Cristo muriese y por la muerte entrase en su gloria. La misma era la que exponía el santo Protomártir en su discurso ante el Sanedrín, que tantas dificultades encierra para los exegetas demasiado esclavos de la letra. El Espíritu Santo, que es quien inspira a los santos, es siempre el mismo, y siempre les muestra las cosas a la luz de Dios y les hace en todas buscar a Dios.

Este aspecto del conocimiento de las cosas contenidas en la Sagrada Escritura es común a los profetas y hagiógrafos o escritores sagrados por iluminación divina, y a los simples fieles por fe y teología, pues constituye el objeto formal *quod*, o *ratio formalis quae attingitur* en todo conocimiento sobrenatural, que versa acerca de Dios y sus misterios o acerca de las criaturas en orden a Dios.

Mas en el conocimiento profético y hagiográfico hay otro aspecto, que les es propio y singular y constituye como su objeto formal *quo*, y es la luz divina *(lumen propheticum)*, con el que juzgan con infalible certeza divina de la verdad de las cosas que enseñan de palabra o por escrito, aunque se trate de aquellas verdades cuyo conocimiento hayan adquirido por modo ordinario de la razón o del magisterio, de tradición o del estudio de anteriores libros sagrados.

Esta luz sobrenatural, junto con la moción divina para escribir, constituye la inspiración de los libros sagrados, en virtud de la cual éstos son,

al mismo tiempo, obra de Dios—autor principal—y de los hagiógrafos —instrumentos racionales—: toda de Dios y toda de los autores sagrados.

10. El progreso de la revelación profética

Esta revelación profética de las verdades divinas se ajusta a una ley que importa mucho conocer. Es la ley del progreso, que expone admirablemente Santo Tomás, extendiéndola a todas las verdades, tanto a las especulativas cuanto a las prácticas. La doctrina de la fe va desarrollándose a la manera como se desarrollan las verdades de una ciencia, procediendo de los principios a las conclusiones. La razón de este progreso no está en Dios, que desde el primer momento podía revelarlo todo, sino en el hombre, que no era materia dispuesta para recibir de una vez todo cuanto Dios quería comunicarle. Aun los mismos profetas, órganos del magisterio divino, aunque más ilustrados que el pueblo a quien se dirigían, no siempre vieron cuanto en sus conceptos y en las palabras con que los expresaban iba implícito. También para ellos había un progreso correspondiente al del pueblo, pues siendo el fin de la profecía el bien y la utilidad espiritual del pueblo, tanto a cada uno de ellos se les comunicaba en términos claros o en imágenes y símbolos, cuanto en cada tiempo convenía enseñar al pueblo. Así llevó Dios a plena ejecución su plan, comenzando la revelación desde los orígenes mismos de la Humanidad. Jesucristo, que es el fin y la consumación de la antigua alianza, puso el sello a la divina revelación, por sí o por sus apóstoles y discípulos, y entregó a su Iglesia ese divino tesoro de la revelación, dándole al mismo tiempo su Espíritu, y asegurándola con la promesa de su asistencia hasta el fin de los siglos. Con ella y por ella repite la Iglesia día tras día al mundo las mismas divinas enseñanzas en forma acomodada a las necesidades de cada época, para que nadie se vea privado del don de Dios.

II

LA INSPIRACION Y LA VERACIDAD DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

11. La Sagrada Escritura es veraz con verdad divina

Es doctrina de la Iglesia que cuanto se contiene en las Sagradas Escrituras ha sido inspirado por Dios, y es, por consiguiente, infaliblemente verdadero en el sentido en que el autor inspirado intentó decirlo, sin que en esto haya que distinguir entre cosas tocantes o no tocantes a la fe y a las costumbres. Así dice León XIII que no puede tolerarse la conducta de los que en la solución de las dificultades no vacilan en conceder que la inspiración se extiende sólo a las cosas de fe y costumbres, y dicen que cuando se trata de la verdad de las sentencias de la Escritura, no se ha

de atender tanto a lo que dice Dios cuanto a la razón por que lo dice. Todos los libros que la Iglesia recibe y propone como canónicos y sagrados han sido en todas sus partes escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo ; y está la divina inspiración tan lejos de admitir error alguno, y tanto por su misma naturaleza lo excluye cuanto es imposible que Dios, suma verdad, esté sujeto a error. Tal es la antigua fe de la Iglesia, definida solemnemente por los Concilios de Florencia y Trento, confirmada por fin y más solemnemente expuesta por el Concilio Vaticano (Encíclica *Providentissimus Deus)*.

12. La verdad en materia de fe y costumbres

No se limita esta veracidad a las cosas de fe y costumbres, aunque sean éstas el objeto propio y *per se* de la Sagrada Escritura, al cual se ordena todo lo demás que en ella se dice ; pero en éstas ha de tenerse en cuenta principalmente lo que en el número 10 se dijo acerca del progreso de la revelación, sin lo cual no sería posible establecer la concordia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

13. La verdad en materia científica

Los libros sagrados hablan con frecuencia de las cosas creadas, y en ellas nos muestran la grandeza del poder, de la soberanía, de la providencia y de la gloria de Dios ; pero como la misión de los autores inspirados no era enseñar las ciencias humanas, que tratan de la íntima naturaleza de las cosas y de los fenómenos naturales, y acerca de ellas no recibían por lo general revelación alguna, nos las describen, o en lenguaje metafórico, o según el corrientemente usado en su época, como sucede todavía en muchos puntos aun entre los más sabios. El lenguaje vulgar describe las cosas tal cual las perciben los sentidos ; y así también *el escritor sagrado,* advierte Santo Tomás, expresa las *apariencias sensibles,* o aquello que Dios mismo, hablando a los hombres, expresa de humano modo, para acomodarse a la humana capacidad (Encíclica *Providentissimus Deus)*.

14. La verdad en materia histórica

Es historia una gran parte de los libros sagrados. Contiene ésta, en primer término, la narración de hechos que forman parte del tesoro revelado, como, por ejemplo, el pecado de nuestros primeros padres, el nacimiento de Cristo, su muerte y su resurrección, etc. Otros hay que, si no cada uno de por sí, pero sí en su conjunto, constituyen el objeto de algún dogma, por ser como la expresión de una ley de la sobrenatural intervención de Dios en la economía de la salud. Tales son las profecías y los milagros. Estas cosas vienen a ser la realización del artículo de la fe *credo in Spiritum Sanctum, qui locutus est per prophetas;* pero la mayor parte de la historia sagrada la forman sucesos naturales, que muestran la providencia de Dios sobre Israel o sobre el mundo todo, ordenada a la realización de sus designios de salud por Jesucristo. En la

narración de estos hechos, los autores sagrados, como inspirados, son del todo infalibles, como lo son en las cosas de la fe y costumbres, ya que escriben la historia sagrada inspirados por el Espíritu Santo, autor principal de la Sagrada Escritura, que ni puede engañarse ni engañarnos. Esta es la doctrina de la Iglesia, que hemos de retener firmemente y siempre, al interpretar la Escritura.

Para resolver las dificultades históricas que se presenten, hemos de examinar con toda atención y rigor científico el texto sagrado y los documentos profanos, no dando por cierto como sentido de la Sagrada Escritura lo que realmente no lo es, ni dando por dato histórico cierto lo que en verdad no dice el monumento o documento...

En esto es preciso tener muy en cuenta las enseñanzas de la Encíclica *Divino afflante Spiritu:* «Pero no es muchas veces tan claro en las palabras y escritos de los antiguos autores orientales, como lo es en los escritores de nuestra época, cuál sea el sentido literal, pues lo que aquéllos quisieron significar no se determina por las solas leyes de la gramática o de la filología, ni por el solo contexto del discurso, sino que es preciso que el intérprete vuelva, por decirlo así, a aquellos remotos siglos del Oriente, y con la ayuda de la historia, de la arqueología, de la etnología y otras disciplinas, discierna y distintamente vea qué géneros literarios, como dicen, quisieron emplear y de hecho emplearon los escritores de aquella vetusta edad, pues no siempre empleaban las mismas formas y los mismos modos de decir que hoy usamos nosotros, sino más bien aquellos que entre los hombres de sus tiempos y lugares estaban en uso. Cuáles fueron éstos no puede el intérprete determinarlo de antemano, sino solamente en virtud de una cuidadosa investigación de las literaturas del Oriente. Esta, llevada a cabo en los últimos decenios con mayor cuidado y diligencia que anteriormente, nos ha hecho ver con más claridad qué formas de decir se usaron en aquellos antiguos tiempos, ya en la descripción poética de las cosas, ya en el establecimiento de normas y leyes de vida, ya, por fin, en la narración de hechos y de sucesos.»

III

SENTIDOS DE LA ESCRITURA Y REGLAS HERMENEUTICAS

15. El sentido literal

Es el sentido literal el pensamiento que las palabras de la Escritura expresan según la intención de quien las dice No importa que las palabras estén tomadas en su significación propia o en una acepción metafórica ; el sentido que según la intención del autor expresan es siempre literal, literal propio o literal metafórico. En la religión se dan también cosas o acciones que se ordenan a expresar ideas y sentimientos del que las ejecuta. Tales ideas y sentimientos son, por consiguiente, sentido li-

teral de las mismas. Pero la Sagrada Escritura es, toda, obra de dos autores : el autor humano y el Espíritu Santo, que le ilustra y le mueve a escribir. Como advierte Santo Tomás, la mente del autor sagrado es instrumento imperfecto del Espíritu Santo inspirante, y, por tanto, aun los verdaderos profetas no siempre alcanzan todo cuanto en las visiones que vieron o en las palabras que oyeron quiso el Espíritu Santo encerrar. Dios no comunica siempre a cada uno de los profetas toda la luz que por medio de ellos quiere derramar sobre el mundo, y cada uno de ellos viene a representar una fase en el progreso del magisterio divino, sin tener a veces por eso pleno conocimiento de cuanto obscura e implícitamente se halla en sus profecías contenido.

De aquí que en las Sagradas Escrituras puedan distinguirse dos sentidos literales : uno, el propiamente literal histórico ; el otro, más espiritual, que, por tener en el Evangelio su pleno desarrollo, puede llamarse evangélico. El primero depende de las circunstancias históricas del escritor sagrado y de las de los destinatarios inmediatos de su obra. Tal, por ejemplo, el sentido histórico de la Ley, es el que ésta tenía para los israelitas que la practicaban y para quienes era norma de vida.

El segundo viene a ser el mismo literal histórico visto a la luz de revelaciones posteriores, principalmente de la revelación evangélica. Es, por tanto, más amplio, más perfecto, pues el Espíritu Santo, que destinaba las Sagradas Escrituras, aun las del Antiguo Testamento, para alimento espiritual de la Iglesia de Cristo, no coartaba el sentido de la letra a la mente del escritor sagrado, ni a la necesidad transitoria del pueblo de Israel, al cual iban inmediatamente destinados los libros. Y así vemos que en los Salmos y en otros libros que a diario usa la Iglesia hallan los fieles sublimes enseñanzas religiosas y la expresión de los más exquisitos sentimientos de piedad, como si para los cristianos directamente hubieran sido escritos, pues, como dice Santo Tomás, «el Espíritu Santo fecundó la Sagrada Escritura con verdad más abundante de la que los hombres pueden comprender» (II *Sent.*, 12, 1, 2 ad 7).

16. Reglas para la investigación del sentido literal histórico y del evangélico

Las reglas hermenéuticas que en la investigación del sentido histórico se deben seguir están condensadas en estas palabras de Eutimio : «Los que leen las Sagradas Escrituras deben inquirir la intención del que habla, las disposiciones del que oye, atender a los lugares y a los tiempos, observar los modismos, y no tomar de igual modo todas las cosas, si quieren alcanzar el sentido y no quedarse en la superficie de la letra.» En cuanto al espiritual o evangélico, más perfecto que el histórico, pues la tendencia a la espiritualidad y a la perfección es la norma de la acción divina sobre el hombre, son dos las reglas que en su investigación han de observarse. Es la primera la unidad lógica que liga todas las verdades reveladas, haciendo de ellas un perfecto organismo. La segunda es el progreso de la revelación, la tendencia al desenvolvimiento lógico de esas verdades, partiendo de los más elementales principios para llegar a las más elevadas cumbres. Atendiendo a esta tendencia ascensional, y apoyados en el sentido histórico de los lugares que sobre cada punto de la doctrina revelada

forman como una cadena, podremos ver implícitas en textos obscuros de los primeros libros verdades que más claramente se contienen en libros posteriores, hasta llegar al Nuevo Testamento, conforme al antiguo axioma : *Vetus Testamentum in Novo patet, Novum in Vetere latet.*

17. El sentido típico

La tradición judía y la cristiana reconocen que hay en la Escritura, además del sentido literal, un sentido en que no son las palabras, sino las cosas o personas por ellas expresadas, las que inmediatamente significan. «El autor principal de la Escritura—dice Santo Tomás—es Dios, en cuyo poder está emplear, para significar las ideas, no sólo palabras, sino también cosas. Y siendo común a todas las ciencias expresar las ideas con palabras, la ciencia de la Sagrada Escritura tiene esto de propio : que en ella también significan algo las cosas mismas, expresadas por las palabras. Esa primera significación, por la que las palabras expresan las cosas, pertenece al sentido literal o histórico ; aquella otra, en virtud de la cual las cosas mismas contenidas en las palabras representan y expresan a su vez otras cosas, se llama sentido típico, que supone el literal, y en él se apoya.» La razón objetiva de este sentido la expone Santo Tomás como sigue : «Dios, autor del orden sobrenatural y ordenador de los hechos históricos, va disponiendo suavemente el curso de los sucesos, de suerte que todo se dirija a la glorificación de su Verbo y a la realización de su obra de salud.» La semilla de la verdad va disponiendo las almas a recibir la revelación del gran misterio ; las instituciones y observancias de la ley fomentan la piedad y el fervor religioso, que recibirán de Cristo su última perfección ; las personas, los acontecimientos de la vida familiar o nacional, que contribuyen a preparar la obra mesiánica, sirven por el mismo caso para anunciar desde lejos al gran Rey de las naciones, y para ir, aunque confusamente, dibujando el plan de su obra portentosa. Los profetas señalan repetidas veces la liberación de la servidumbre egipcia como señal y prenda cierta de otra liberación más insigne, la de la cautividad babilónica o de la salud mesiánica. La bondad divina, mostrada por algún hecho especial, era motivo para excitar la confianza de los fieles en recibir otros más excelentes favores de Dios o prepararlos para ellos. Así se cumple que la vida en la antigua Ley es en todo una preparación de la vida cristiana, y la Ley misma, la primera etapa, la figura, el vaticinio del Evangelio. Debe, sin embargo, advertirse que este sentido, por la misma imprecisión de los signos que lo expresan, aunque apto para fomentar la piedad, no sirve para probar los dogmas de la fe, sino cuando de su existencia en un determinado lugar de la Escritura nos conste por la autoridad de un autor inspirado, la de la Iglesia o la unánime interpretación de los Padres. En estos casos tendrá el texto la autoridad de los intérpretes.

18. La Tradición y la Escritura

Además de estas normas hermenéuticas, derivadas de la naturaleza divina de las Escrituras, se impone a los católicos la autoridad de la Tradición, representada por el magisterio de la Iglesia y las enseñanzas

de los Santos Padres. Podría parecer que esto es un elemento extraño a la Escritura, y que, como dicen los heterodoxos, impide y coarta el estudio científico de la misma. ¿Cómo justificar esta intrusión? No hay tal intrusión. La verdad divina, que es el objeto de la Sagrada Escritura, fué depositada primero en la mente de los profetas, órganos de Dios, para la revelación de sus misterios. Los profetas, antes que nadie, recibieron la vida que de esa revelación brota, y laboraron luego por infundirla en el corazón del pueblo elegido, antes de que la escribieran en sus pergaminos. No otra fué también la obra de Cristo y de sus apóstoles y discípulos. De manera que la verdad revelada, alma y vida de la Iglesia, antes que en los libros, fué escrita en la inteligencia y en el corazón de la misma. Allí reside vivificada por el Espíritu Santo, libre de las mutaciones de los tiempos y de la fluctuación de las humanas opiniones ; no expuesta a los descuidos de los amanuenses, ni a la ignorancia de los transcriptores y traductores, ni a la malicia de los herejes, manifiesta a los sencillos, oculta a los soberbios y segura de los tiranos. El Espíritu Santo, que la depositó en la Iglesia, es el que da a ésta la inteligencia de la misma, y, por la inteligencia, la vida. Por eso el sentir de la Iglesia católica, la doctrina de los Padres y Doctores, que son sus portavoces y testigos, la voz del mismo pueblo fiel, unido a sus pastores y formando con ellos el cuerpo social de la Iglesia, son el criterio supremo, según el cual se han juzgado siempre las controversias acerca de los puntos doctrinales, así teóricos como prácticos ; y así decretó el Concilio Tridentino que en la exposición de la Sagrada Escritura, en las cosas de fe y costumbres, a nadie es lícito apartarse del sentir de los Padres y de la Iglesia.

S. S. Pío XII, en su Encíclica *Divino afflante Spiritu,* dice : «Pongan singular empeño en no exponer solamente—como con dolor vemos se hace en algunos comentarios—lo tocante a la historia, a la arqueología, a la filología y a otras disciplinas semejantes, sino que, empleando éstas oportunamente en cuanto pueden contribuir a la exégesis, expongan principalmente cuál es la doctrina teológica, de fe y de costumbres, de cada libro o de cada lugar, de manera que su explanación no sólo ayude a los doctores teólogos a proponer y confirmar los dogmas de la fe, sino sirvan también a los sacerdotes para explicar al pueblo la doctrina cristiana y, en fin, a todos los fieles para llevar una vida santa y digna de un cristiano.»

IV

EL CANON DE LOS SAGRADOS LIBROS

19. Criterio de canonicidad

Llámase canon a toda regla de la fe o de la disciplina eclesiástica. De aquí procede la denominación de *canónicos* que se da a los libros sagrados como tales, pues son regla de nuestra fe y de la vida cristiana,

y, además, porque han sido incluídos en otra regla más alta y universal, que es la tradición viva de la Iglesia. De esta regla decía San Agustín que no creería en la Escritura si no le dijera la Iglesia que había que creer en ella. En la tradición de la Iglesia se contiene la doctrina, no sólo acerca de la naturaleza de los libros santos, sino de cuáles son éstos. El medio por el cual se nos transmite esto último es principalmente la lectura pública de estos libros en la liturgia eclesiástica. Por eso los más antiguos documentos oficiales que poseemos sobre el canon de los libros sagrados regulaban la lectura pública en la Iglesia. En ella, sobre todo, se apoyaron los Concilios de Florencia y de Trento para definir y declarar de fe el siguiente : ,

20. Canon de los Libros Sagrados

«Son los que a continuación se enumeran : Del Antiguo Testamento : cinco de Moisés, a saber : el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio ; Josué, Jueces, Rut, cuatro de los Reyes, dos de los Paralipómenos : Esdras, el primero, y el segundo, que se llama Nehemías ; Tobías, Judit, Ester, Job ; el Salterio davídico, que comprende 150 salmos ; Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría, Eclesiástico, Isaías ; Jeremías con Baruc, Ezequiel, Daniel ; doce profetas menores, a saber : Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías ; y dos de los Macabeos, primero y segundo. Del Nuevo Testamento : cuatro evangelios : de San Mateo, de San Marcos, de San Lucas y de San Juan ; Hechos de Apóstoles, escritos por el evangelista San Lucas ; catorce epístolas de San Pablo Apóstol : a los Romanos, dos a los Corintios, a los Gálatas, a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses, dos a los Tesalonicenses, dos a Timoteo, a Tito, a Filemón y a los Hebreos ; dos de San Pedro Apóstol, tres de San Juan Apóstol, una de Santiago Apóstol, una de San Judas Apóstol y el Apocalipsis de San Juan Apóstol.»

A esta lista añadió el Concilio Tridentino el siguiente canon : «Si alguno no recibiere por canónicos y sagrados estos libros, íntegros, con todas sus partes, como en la Iglesia católica acostumbraron a leerse y se contienen en la antigua edición Vulgata latina, sea anatema.»

Estos libros suelen distinguirse en protocanónicos y deuterocanónicos, según que desde luego y sin vacilaciones fueron reconocidos como canónicos, o fueron objeto durante algún tiempo de dudas y discusiones. Los deuterocanónicos del Antiguo Testamento son : Tobías y Judit, los dos de los Macabeos, Eclesiástico y Sabiduría, Baruc, con algunos fragmentos de Ester y Daniel. Los del Nuevo Testamento son : Epístola a los Hebreos, II de San Pedro, II y III de San Juan, la de Santiago, la de San Judas y el Apocalipsis de San Juan.

V

TEXTOS Y VERSIONES

21. Lenguas en que fueron escritos los originales de la Sagrada Escritura

Acerca de un libro, sobre todo si es antiguo, importa mucho conocer dos cosas : la lengua en que fué escrito y la fidelidad con que su texto reproduce el original del autor. Esto impone a los estudiosos de la Sagrada Escritura larga y penosa labor. Los libros santos fueron escritos en la lengua hablada por aquellos a quienes inmediatamente se destinaron. Así, la mayoría de los libros del Antiguo Testamento fueron escritos en hebreo. Algunos de ellos tienen trozos en arameo, lengua afín y muy semejante al hebreo, y que hablaron vulgarmente los judíos desde los tiempos de la cautividad babilónica. Finalmente, hay también algunos escritos en griego, lengua hablada por los judíos después de la dispersión, sobre todo en Egipto ; y otros que, originalmente escritos en hebreo o en arameo, sólo se han conservado en una versión griega. De los libros del Nuevo Testamento sólo el evangelio según San Mateo fué originalmente escrito en arameo, como inmediatamente destinado a los judíos convertidos de Jerusalén ; pero sólo en la versión griega se ha conservado, y en griego fueron originalmente escritos todos los otros libros. Esta doctrina va resumida en el siguiente cuadro sinóptico.

Antiguo Testamento.	Daniel : Hebreo, con fragmentos arameos, y griegos deuterocanónicos.
	Esdras : Hebreo, con inserción de documentos arameos.
	Ester : Hebreo, con fragmentos griegos deuterocanónicos.
	Eclesiástico y Libro I de los Macabeos : Hebreo, pero conservados en griego.
	Tobías y Judit : Hebreo o arameo, conservados en griego.
	Baruc, fragmentos deuterocanónicos de Daniel y Ester : Hebreo, conservados en griego.
	Sabiduría y Libro II de los Macabeos : Griego.
	Todos los demás : Hebreo y conservados en hebreo.
Nuevo Testamento...	Evangelio según San Mateo : Arameo, conservado en griego.
	Todos los otros : Griego.

22. Versiones antiguas

Los judíos de la dispersión primero, y luego los cristianos, que no entendían la lengua original de los libros sagrados, hubieron de procurarse versiones de ellos en su lengua vulgar, para poder leerlos en las sinagogas y en las iglesias. A los judíos de Alejandría se debe la primera y más antigua versión de la Biblia hebrea, hecha por varios autores, entre los siglos III y I antes de Cristo. Es la versión llamada de los LXX, que los Apóstoles autorizaron con su uso y entregaron a las iglesias por ellos fundadas. De esta versión griega, por desconocer el hebreo, hicieron después versiones los latinos, los coptos y otros, mientras que los sirios, cuya lengua es afín del hebreo, hicieron directamente de esta lengua la versión a la suya.

23. Orígenes de la Vulgata latina

A San Jerónimo, llamado por la Iglesia *Doctor maximus in interpretandis sacris scripturis*, se debe un triple trabajo sobre ellas. Primeramente corrigió la versión latina del Salterio, según la edición griega corriente. Después corrigió el mismo Salterio y otros libros del Antiguo Testamento, según la edición hexaplar de Orígenes. Por último, tradujo directamente del hebreo todos los libros del canon judío, y del arameo los libros de Tobías y Judit. Algunos de estos trabajos no pasaron al uso público de las iglesias y sólo se conservaron en poder de los eruditos. Los demás fueron siendo poco a poco adoptados por las iglesias, aunque mezclados con lecciones de la primitiva versión latina y reteniendo otras de ésta que San Jerónimo con sus correcciones había excluído. De estos elementos vino a formarse el texto de la actual Vulgata, que el Concilio de Trento, apoyándose, no en un examen crítico de la versión, sino en el uso tradicional de la Iglesia, declaró auténtica, mandando que nadie, bajo ningún pretexto, osara rechazarla en los actos públicos del magisterio ordinario de la Iglesia, como lecciones, predicaciones, etc. El cuadro trazado a continuación como resumen indica los elementos de que consta la Vulgata, cuya corrección, después de la verificada por Sixto V y Clemente VIII, está actualmente encomendada a la Orden Benedictina.

Antiguo Testamento.	*a)* Libros protocanónicos: Traducidos del hebreo por San Jerónimo, excepto el *b)* Salterio: Corregido por San Jerónimo según el texto hexaplar. *c)* Tobías y Judit: Traducidos por San Jerónimo del texto arameo. *d)* Baruc y los Macabeos: De la versión latina primitiva. *e)* Fragmentos deuterocanónicos de Daniel: Traducidos por San Jerónimo del texto griego de Teodoción. *f)* Fragmentos deuterocanónicos de Ester: Traducidos por San Jerónimo del texto griego de los LXX. *g)* Sabiduría y Eclesiástico: De la antigua latina, ligeramente corregidos por San Jerónimo según el texto griego.
Nuevo Testamento...	*a)* Evangelios: Corregidos ciertamente por San Jerónimo según el texto griego. *b)* Los demás libros: Corregidos probablemente por San Jerónimo según el texto griego.

24. Autenticidad de la Vulgata

Respecto de la autenticidad de la Vulgata, más que decir nada por nuestra cuenta, preferimos reproducir lo que respecto de ella dice S. S. Pío XII en su Encíclica *Divino afflante Spiritu:*

«Ni se figure nadie que este uso de los textos primitivos, obtenidos con el empleo de la crítica, se opone en modo alguno a la sabia prescripción del Concilio de Trento respecto de la Vulgata latina. Documentalmente consta que los Padres del Concilio no sólo no rechazaban los textos primitivos, sino que expresamente rogaron al Sumo Pontífice que, en bien de la grey de Cristo, encomendada a Su Santidad, además de la edición de la Vulgata latina, cuidase de que la Santa Iglesia de Dios tuviera también por medio de él un códice griego y otro hebreo, lo más correctos que pudiera ser. Y si por las dificultades de los tiempos y otros impedimentos no pudo entonces darse plena satisfacción a estos deseos, al presente, como lo esperamos, aunados los esfuerzos de todos los doctos católicos, podrá mejor y más plenamente satisfacerse. Y el haber querido el Concilio Tridentino que la Vulgata fuese la versión «que todos usaran como auténtica», esto, como cualquiera ve, sólo se refiere a la Iglesia latina y a su uso público de la Escritura, y en nada disminuye la autoridad y la fuerza de los textos originales. Pues ni se trataba entonces de los textos originales, sino de las versiones latinas que en aquel tiempo corrían, entre las cuales el Concilio, con mucha razón, decretó había de preferirse la que en la misma Iglesia «había sido aprobada con el largo uso de tantos siglos». Por tanto, esta precelente autoridad, o, como dicen, *autenticidad* de la Vulgata, no fué establecida por el Concilio principalmente por razones

críticas, sino más bien por su legítimo uso en la Iglesia, ya de tantos siglos, por el cual se demuestra que en las cosas de fe y costumbres está enteramente inmune de todo error, de modo que por testimonio y confirmación de la misma Iglesia puede aducirse con seguridad y sin peligro de error en las disputaciones, lecciones y sermones, y, por tanto, no es una autenticidad primariamente *crítica*, sino más bien *jurídica*. Por tanto, esta autoridad de la Vulgata en las cosas doctrinales no impide en modo alguno—antes hoy más bien exige—que esa misma doctrina se compruebe y confirme también por los textos originales y que a cada momento se acuda a los textos primitivos, en los cuales siempre y cada día más se aclare y exponga la verdadera significación de las Sagradas Escrituras. Ni prohibe tampoco el Concilio Tridentino que, para uso y bien de los fieles cristianos y para más fácil inteligencia de la divina palabra, se hagan versiones en lengua vulgar, y éstas se hagan aun de los mismos textos originales, como con la aprobación de la autoridad de la Iglesia sabemos se ha hecho laudablemente en muchas naciones.»

25. Versiones españolas

Las múltiples versiones españolas, ya totales, ya parciales, de los libros sagrados son, unas, del texto latino de la Vulgata ; otras, de los textos originales. Las primeras contienen todos los libros, como hechas por autores católicos ; las segundas, como hechas por judíos o protestantes, sólo contienen los libros protocanónicos del Antiguo Testamento, es decir, aquellos cuyo texto hebreo ha llegado hasta nosotros, las de judíos ; o los protocanónicos de uno y otro Testamento, las de protestantes.

1.º En su *Crónica General,* Alfonso X el Sabio incluyó la traducción de casi toda la Escritura hecha del latín : *Biblia alfonsina.*

2.º En los siglos XIV y XV, los judíos hicieron hasta seis versiones de la Biblia, la principal de las cuales, la única impresa, es la llamada *Biblia de Alba,* editada en Madrid, Imprenta Artística, 1920.

3.º En el 1553, los judíos españoles residentes en Italia publicaron la Biblia, traducida «palabra por palabra», en dos ediciones, la una dedicada a los judíos y la otra dedicada a los católicos. Del lugar de su impresión lleva el nombre de *Biblia de Génova.*

4.º En Basilea (1567-1569), Casiodoro de Reina, protestante, publicó una versión de toda la Biblia, que es conocida por *Biblia del Oso.* Esta misma, corregida luego por Cipriano de Valera, fué impresa en Amsterdam (1602).

Es la que acredita y difunde por España la Sociedad Bíblica inglesa.

5.º Modificada la legislación eclesiástica, que desde el siglo XVI prohibía la lectura y, por consiguiente, la impresión de los libros santos en lengua vulgar, publicó el P. Felipe Scio, escolapio, la traducción española hecha del latín (Valencia, 1791-1793).

6.º Don Félix Torres Amat, canónigo entonces de Barcelona, dió a luz otra nueva versión de la Vulgata latina, hoy muy difundida, en Madrid (1823-1825). Parece que en la preparación de su trabajo el señor Torres Amat utilizó una traducción inédita del P. José Miguel Petisco, S. I.

7.º El año 1947 salió a luz, en esta misma BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, la *Sagrada Biblia*, versión crítica sobre los textos hebreo y griego, por el P. José María Bover, S. I., y D. Francisco Cantera, profesor de lengua hebrea en la Universidad Central.

Fuera de estas versiones generales, ya del Antiguo Testamento hebreo, ya de la Biblia toda, abundan las traducciones y ediciones de libros particulares o de grupos de libros de uno u otro Testamento.

Al dar a la pública luz esta nueva versión castellana directa y completa de las Sagradas Escrituras llenamos un vacío de tiempo ha sentido en nuestra España, y al encomendarla a la benevolencia de los lectores les pedimos y rogamos instantemente que la reciban y juzguen con la ecuanimidad y suma caridad que a todos los hijos de la Iglesia recomienda Su Santidad Pío XII en su reciente Encíclica para con los conatos de los valientes operarios de la viña del Señor en las cosas bíblicas, huyendo de ese poco prudente prurito de impugnar o al menos de tener por sospechoso todo lo nuevo, pues sólo en un ambiente de mutua confianza y caridad podrán dar frutos los aunados esfuerzos, que, manteniendo incólumes los principios dogmáticos y la doctrina de la Iglesia, aporte cada uno lo que pueda para el bien de todos, para provecho cada día creciente de la doctrina sagrada y defensa y honor de la Santa Iglesia. La verdadera libertad de los hijos de Dios, fomentada y sustentada por todos, es condición y fuente de todo fruto verdadero y de todo progreso de la ciencia católica, como ya egregiamente lo expuso Su Santidad León XIII, diciendo: «Sin la común conspiración y la seguridad en los principios no podrán esperarse para estos estudios grandes provechos de los esfuerzos aunados de muchos.»

INTRODUCCIÓN ESPECIAL A LOS LIBROS HISTÓRICOS

1. La Historia Sagrada

Se llama Historia Sagrada a la historia del pueblo de Israel, escogido por Dios para preparar la obra de la salud mesiánica. El concepto de esta historia depende del que de la misma salud se tenga. Para los racionalistas, esta salud no implica nada sobrenatural, y así, la historia de Israel no se distingue substancialmente de la historia de los otros pueblos. Según ellos, Israel, por una selección lenta y natural, fué elevándose de su estado primitivo de ignorancia y barbarie hasta la perfección moral y religiosa de que nos da testimonio la Biblia.

Mas para quien cree en los destinos sobrenaturales del hombre y en la intervención sobrenatural y extraordinaria de Dios en la historia del humano linaje, la Historia Sagrada es la historia de esta sobrenatural intervención de Dios por medio de sus enviados, los profetas y legisladores de Israel. Desde los comienzos de la humanidad depositó Dios en el corazón del hombre una aspiración y una esperanza : la aspiración a participar de la vida divina y la esperanza de poder algún día alcanzar el término de esa aspiración, no obstante los impedimentos que a ello puedan oponerse. Esta aspiración y esta esperanza van tomando forma cada vez más clara en el corazón humano, hasta llegar a Jesucristo, que las lleva a feliz término. Este desarrollo no se realiza sin enconada lucha, por oponerse a él las mismas fuerzas humanas. Pues bien, la Historia Sagrada es la historia de esa intervención divina, de sus luchas con las fuerzas adversas y de sus progresos hasta llegar a la cumbre de la perfección en Jesucristo. San Agustín nos ofrece esta historia como la historia de dos ciudades opuestas : la ciudad de Dios, que vive del amor del Sumo Bien y lucha por El, y la ciudad del mundo, que vive del amor de sí misma y combate por hacerle triunfar.

2. Las leyes de la Historia Sagrada

La primera ley que rige el desarrollo de esta historia es la del progreso de la revelación profética, de que antes hemos hablado en la «Introducción general». San Cirilo de Alejandría compara la obra de Dios a la de un pintor, que al ejecutar un cuadro comienza por el dibujo, y va luego, poco a poco, dándole el colorido, hasta dejarlo acabado. La segun-

da ley es la de la adaptación. El progreso de la revelación es ya una adaptación a la capacidad del hombre, como bellamente lo declara San Juan Crisóstomo. Pero hay, además, otra adaptación a las condiciones intelectuales, morales y religiosas del hombre, en virtud de la cual va Dios elevando constantemente las ideas, los sentimientos, las instituciones, los ritos y ceremonias, para cada vez mejor expresar la verdad revelada y ennoblecer los sentimientos que de ella brotan. Más lejos lleva todavía Dios esta adaptación, llegando hasta condescender temporalmente con ciertas flaquezas humanas, esperando a que la fuerza de su gracia venga a hacerlas desaparecer. De aquí que las verdades de orden moral y religioso, como destinadas por su naturaleza a informar y regir la vida humana, comiencen por tomar cuerpo en la misma organización social, en las leyes e instituciones civiles, en las costumbres domésticas y en las ceremonias y ritos religiosos, ya antes conocidos y practicados por Israel, y vaya purificándolos y elevándolos en virtud de un nuevo principio de vida sobrenatural, elevando mediante ellos la vida misma del hombre. Esto explica la gran semejanza entre la vida de Israel y la de los otros pueblos, especialmente si son de su misma raza o han vivido en estrecha relación con él. De ahí las coincidencias de Israel con esos pueblos en cuanto al nacionalismo, la venganza personal, la poligamia, el divorcio y otras cosas tocantes a la religión y a la moral, que va Dios por sus profetas poco a poco restringiendo, hasta que del todo quedan corregidas con la promulgación del Evangelio.

Por esta incorporación de la revelación divina a la vida del pueblo se explican también las influencias que han ejercido en el desarrollo de la Historia Sagrada los sucesos históricos, como guerras, invasiones extranjeras, deportaciones, cambios de dinastía, etc.

Estas sencillas pero fundamentales consideraciones nos dan la solución de las dificultades y argumentos que oponen los racionalistas, y en que apoyan éstos su teoría de la absoluta semejanza entre la Historia Sagrada y la historia de los otros pueblos, por las analogías externas que entre una y otra se ofrecen.

3. Clasificación de los libros históricos

Del concepto que de la Historia Sagrada hemos expuesto se desprende que los documentos primarios de la misma son los escritos de los profetas, por los que se comunica la divina revelación, y los textos legislativos en los que esa revelación toma cuerpo para obrar sobre la vida del pueblo. Pero no es de estos libros de los que ahora tratamos, sino de aquellos que formalmente narran la vida del pueblo, sus vicisitudes, sus guerras, deportaciones, caídas y resurgimientos religiosos, en los que, como importantes actores de la historia, intervienen los ministros de la revelación. Estos libros son, en el Antiguo Testamento, los siguientes: el Génesis y, en parte, los otros cuatro libros del Pentateuco; Josué, los Jueces, Rut, los dos de Samuel, los dos de los Reyes, los dos de las Crónicas, comúnmente llamados Paralipómenos; Esdras y Nehemías, Tobías, Judit, Ester y, finalmente, los dos de los Macabeos. De ellos, la mayor parte contienen la historia general de Israel; otros se limitan a episodios personales importantes en la vida del pueblo; por ejemplo,

Judit y Ester; otros son biografías particulares, pero siempre relacionadas con la vida del pueblo; por ejemplo, Rut y Tobías. Los que contienen la vida general del pueblo forman dos series, aunque con algunos vacíos. En el Pentateuco, el Génesis, que es como la prehistoria de Israel, y el Deuteronomio, que es un resumen de la historia y de la ley, forman dos obras literariamente distintas de los otros tres libros, en que se nos cuentan la liberación de la servidumbre egipcia, la legislación dada a Israel y las peregrinaciones por el desierto. Entre el Génesis y el Exodo hay un vacío de varios siglos, correspondiente a la estancia de Israel en el país de los Faraones. Josué, que cuenta la conquista y la distribución de la tierra de Canán entre las tribus, empalma literaria e históricamente con el Deuteronomio. Los Jueces son literariamente obra distinta, pero su historia enlaza con la que le precede y la que le sigue; abarca el espacio de varios siglos que median entre Josué y Samuel. Los dos que en hebreo llevan el nombre de este último, y que en los LXX y en la *Vulgata* son los dos primeros de los Reyes, forman literariamente una sola obra, que narra los orígenes y la consolidación de la monarquía, precedida de la judicatura de Samuel, que es el órgano de Dios para la introducción de este cambio de gobierno en Israel. Con esta obra enlazan históricamente los dos libros de los Reyes, que en los LXX y en la *Vulgata* son el III y el IV de los Reyes y forman literariamente una obra independiente, en que se narran la historia de la monarquía davídica en tres períodos: primero, el reinado de Salomón (1 Re. 1-11); luego, la historia paralela de los dos reinos, hasta la destrucción de Samaria en 721 (1 Re. 12-2 Re. 17); y, por fin, la historia de Judá hasta la cautividad en 587 (2 Re. 18-25).

Los libros siguientes a éstos forman una segunda serie paralela a la primera. Los Paralipómenos o Crónicas resumen en forma de genealogías toda la historia que media entre Adán y Samuel, y prosiguen luego en la forma histórica ordinaria la historia de la monarquía de Jerusalén, en sus relaciones con el Santuario, hasta la destrucción de la ciudad santa. Literaria e históricamente entroncan con el libro de Esdras, que narra los esfuerzos para la restauración de Jerusalén, después de la vuelta de la cautividad. Nehemías completa la historia de este período; pero ni literaria ni históricamente enlaza con las dos obras precedentes. Los dos de los Macabeos son dos libros independientes y, en parte, paralelos entre sí. Por vía de introducción comienza el primero contando la historia de Alejandro Magno y de sus sucesores hasta Antíoco IV, que con su tiranía originó la sublevación de los judíos, objeto principal de la obra. Cuenta las hazañas de los tres hijos de Matatías: Judas, Jonatán y Simón, durante un espacio de cuarenta años (175-135). El libro segundo toma el hilo de la historia desde Seleuco IV, predecesor de Antíoco IV, y termina en 161, con la victoria de Judas sobre Nicanor. Entre Esdras-Nehemías y los de los Macabeos queda sin llenar un espacio bastante largo de tiempo.

En cuanto a las historias episódicas particulares, no cabe duda de que la de Rut pertenece a la época de los Jueces; pero acerca de la de Judit discuten mucho los críticos si pertenece a la época anterior o a la posterior a la cautividad. La de Ester no cabe dudar que es de la época

de los persas. Tobías cuenta sucesos acaecidos bajo la dominación asiria.

En el Nuevo Testamento son históricos los cuatro evangelios y los Hechos de Apóstoles. Ninguno de los evangelios es la perfecta y completa biografía de Cristo Nuestro Señor, pues aunque todos ellos tengan por objeto la narración de los sucesos de su vida, sus milagros y sus predicaciones, hay, como advierte San Juan al fin del suyo, otras muchas cosas que hizo Jesús, y que si todas se consignaran por escrito, ni el mundo todo podría contener tantos libros. Cada uno de los evangelistas consignó de los hechos y de las predicaciones del Salvador aquellos que más hacían al fin doctrinal que cada uno se propuso. Los tres primeros tienen entre sí gran semejanza en el material histórico que eligieron y aun en el orden que siguieron en su narración. Por eso se llaman sinópticos, pues los tres nos dan una común visión de la vida de Jesús, en su mayor parte durante su ministerio evangélico en la Galilea. El cuarto, el de San Juan, se distingue notablemente de los otros tres, y el material histórico, principalmente sermones del Salvador, lo toma de su ministerio evangélico en la Judea. El no ser los cuatro evangelios biografías propiamente dichas de Jesús no obsta para que contengan y de ellos se deduzca una historia bastante completa, lo completa que quiso Dios que la tuviéramos, de la vida y del ministerio evangélico del Salvador, pues nos describen su origen, su ministerio, sus dichos, su pasión y muerte, su gloriosa resurrección y su ascensión a los cielos.

Los Hechos de Apóstoles son la narración de algunos acontecimientos de capital importancia acaecidos en la Iglesia primitiva desde la Ascensión del Señor hasta la cautividad de San Pablo en Roma, como son : la solemne fundación de la Iglesia, la primera persecución contra ella desencadenada por los judíos, la vocación de los gentiles, la conversión de Pablo, el Concilio de Jerusalén y algunos de los principales hechos de la actividad apostólica de Pedro y de Pablo.

4. Concepción pragmática de la historia

Por lo que hace al método con que han sido escritos los libros históricos, es preciso distinguir entre la concepción de la historia y su ejecución literaria. La concepción de la historia es en los autores sagrados pragmática, es decir, de tesis doctrinal, y su pragmatismo se funda en los principios religiosos enseñados por los profetas y expuestos en muy varias formas en los libros de la Escritura. Estos principios son distintos en los distintos autores ; pero todos se derivan de la especial providencia que Dios había prometido a Israel. En la primera parte del Génesis es manifiesto el propósito de narrar algunos sucesos en que se manifiestan los divinos atributos, principalmente aquellos que tienen más estrecha relación con el orden moral, y el de tejer las humanas genealogías, hasta llegar a Abraham, en quien y en cuya descendencia se concretan las divinas promesas. Los restantes libros del Pentateuco y el de Josué demuestran cómo cumplió Dios la promesa hecha a Israel de tomarle por pueblo suyo, sacándole de la servidumbre egipcia, haciendo con él una alianza y dándole la tierra prometida. El pragmatismo de los Jueces se halla claramente formulado en la segunda introducción (2, 6-29). Cuando Israel, olvidado de su vocación y de su pacto con Dios, se deja

seducir por el culto idolátrico de los cananeos, el Señor le manda enemigos que le castiguen, y el castigo le reduce a penitencia. Convertido, le envía Dios un juez, que le libra de sus enemigos. El pragmatismo de Samuel tiende a demostrar cuáles son los deberes de la monarquía teocrática de Israel, cuyos reyes no deben obrar como señores absolutos, a semejanza de los de los otros pueblos, sino mostrarse dóciles a la ley divina y a la dirección de los profetas. David es el modelo de los reyes de Israel. Sobre este mismo concepto está calcado el plan de los libros de los Reyes y de las Crónicas. En general, puede decirse que los historiadores sagrados van siempre guiados por un fin doctrinal, inspirado en la ley y en los profetas. No sin razón incluyeron los judíos sus escritos en la sección de profetas. De aquí procede que para establecer su pragmatismo, su filosofía de la historia, no necesitan hacer una completa exposición de los hechos, de los que poder deducir científicamente sus conclusiones. Los hechos, más bien que material para una argumentación inductiva, son como ejemplos en los que se realizan los principios conocidos por la revelación ; y así la narración no necesita ser completa, ni en la exposición general de los hechos ni en la detallada descripción de los mismos. Ya hemos indicado que hay largos lapsos de tiempo sobre los que nada nos dicen los historiadores, y añadiremos que no pocas veces la narración está lejos de ser suficientemente detallada y completa para darnos cabal conocimiento de los hechos.

5. Ejecución literaria de la historia

Dos métodos se muestran claramente en el modo que los historiadores siguieron en la composición de sus obras : el de *redacción personal* y el de *compilación* o *transcripción de documentos*. Judit, Tobías y I de los Macabeos nos ofrecen un ejemplo del primer modo. El segundo aparece claramente en los Reyes, las Crónicas. Esdras-Nehemías y II de los Macabeos. Según la opinión de algunos exegetas, esto último sucede también en los restantes libros del Antiguo Testamento, desde el Génesis hasta los de Samuel.

Acerca de este segundo método hay que advertir que la transcripción y compilación de documentos se hace alguna vez sin ninguna indicación de las fuentes, y aunque de ordinario se redactan adaptándolos al cuadro histórico que el autor sagrado se ha propuesto, alguna que otra vez se transcribe tal y como se hallan en sus fuentes ; pero con esto gana la historia, si no en claridad, en autoridad humana, toda vez que se nos dan mejor a conocer las fuentes en que la Historia se apoya ; y éstas, cuanto son más antiguas que el escritor que en ellas bebe y más cercanas a los hechos mismos, tanto mayor crédito merecen ante el tribunal de la razón histórica.

6. Relaciones entre la Historia Sagrada y la profana

Debemos recordar el concepto que de la Historia Sagrada hemos expuesto, según el cual es la historia de la verdad y de la gracia divinas, encarnadas en el pueblo de Israel, cuya vida tienden a elevar, a divini-

zar, según la expresión de los místicos. Por esta incorporación en la vida de Israel, la Historia Sagrada viene a ponerse en contacto con la profana y a recibir sus influencias.

Primeramente hay que considerar en la historia de los pueblos gentiles sus instituciones políticas, sociales, domésticas, etc., para compararlas con las del pueblo hebreo. Asimismo se ha de atender a la vida moral y religiosa, a la manera de concebir la divinidad y sus relaciones con el hombre, a las ceremonias y ritos del culto, etc. Aun prescindiendo de lo que en esto pudiera haber que remontase a la tradición primitiva, se ha de tener en cuenta que son con frecuencia manifestaciones de la razón natural, que son un destello del Verbo divino y que algunas son buenas y tienden a la perfección de la vida humana, aunque en ellas, como en todo, quepan no pocos errores. Participando Israel de la cultura antigua, y recibiendo las influencias de otros pueblos, en muchas cosas más adelantados que él, es natural que tales influencias hayan alcanzado a sus costumbres y a la manera de expresarlas. De aquí proceden las grandes semejanzas que en muchos puntos existen entre el pueblo de Israel y los otros pueblos con quienes vivió en contacto. Pero al lado de estas semejanzas hay una substancial diferencia y una manifiesta superioridad en la verdad sobrenatural que anima la vida del pueblo hebreo. Hay en la religión de Israel un soplo de vida que tiende a elevar las almas a las altas regiones de lo divino. Y de aquí procede el término que una y otra cultura han tenido. Murió la gentílica con los pueblos que la crearon, a no ser en aquellos elementos que fueron asimilados por la religión bíblica, mientras que ésta va cada día progresando y contribuyendo al progreso espiritual del mundo. En el primer aspecto de esta exposición, cuanto contribuya a ilustrar la historia de la antigua cultura servirá para ilustrar la historia bíblica.

En segundo lugar, hemos de considerar los grandes sucesos históricos de influencia universal que más resonancia han tenido en la historia del pueblo hebreo, tales como emigraciones, invasiones, guerras, nacimientos y caídas de imperios, etc. Fueron éstos en gran número, porque Palestina ha sido el lugar de encuentro de las antiguas civilizaciones y de los antiguos imperios. Por eso, cuantos documentos contribuyan a ilustrar la historia de Egipto, de Asiria, de Caldea, del imperio de Alejandro Magno y de sus sucesores, pueden contribuir a ilustrar la Historia Sagrada, que tantas veces los menciona o los supone conocidos de los lectores. Al contrario, son muy raros los casos en que los documentos de la historia profana hacen mención del pueblo de Israel o de cosas tocantes a él, y cuando esto ocurre, hablan de él sólo como objetivo de alguna de sus campañas ; pero la vida religiosa de Israel, lo que constituye su privilegiada grandeza, fué totalmente desconocido de los escribas egipcios, asirios y babilónicos. Solamente los griegos, curiosos investigadores de las cosas extranjeras, se dieron cuenta de este hecho, y el juicio que de él formaron concuerda con el que más tarde se hicieron del Evangelio (1 Cor. 1, 22 s.).

7. Principales documentos históricos

Entre los principales documentos que contribuyen a ilustrar la Historia Sagrada indicaremos los siguientes :

1.º El relato caldeo de la Creación, siquiera sea por el manifiesto contraste con la narración del Génesis.

2.º El del Diluvio, bastante más interesante que el de la Creación, y cuyas semejanzas con el relato bíblico, fuera de lo que atañe a la noción de Dios, son innegables.

3.º Además de la lista de los diez reyes antediluvianos, que nos era conocida por Beroso, otras más han sido halladas recientemente en Mesopotamia, muy útiles para descifrar el misterio de los diez patriarcas ante y posdiluvianos contenidos en Gén. 5 y 11, 10-26.

4.º La inscripción de Meneftá, único documento egipcio en que se menciona a Israel, y que, si en su estilo fuera más preciso, podría servir para fijar mejor la época del éxodo.

5.º Para el estudio de la Ley contribuye el monumental código de Hammurabí, juntamente con otros muchos documentos jurídicos y religiosos que nos ofrece la literatura cuneiforme.

6.º La correspondencia diplomática de El-Amarna nos da una idea muy cumplida del estado político de Palestina en la época de la invasión de los hebreos, conducidos por Josué. No hay hasta hoy modo de ilustrar el período de los jueces ni los comienzos de la monarquía.

7.º De la misma época ha sido hallada en Ras-Shamra, al norte de Fenicia, toda una biblioteca escrita en lengua cananea y en escritura alfabética, pero cuneiforme. Su valor es grande para conocer la vida religiosa de Siria y Fenicia.

8.º Sesak nos dejó grabados en los muros de Karnak los nombres de las ciudades de Palestina por él conquistadas en la expedición de que nos da cuenta el libro segundo de las Crónicas (12, 3).

9.º Mesa, rey de Moab, celebra en su inscripción las victorias alcanzadas sobre Israel, de que hace mención el libro segundo de los Reyes (4, 3 s.).

10. Muy ricos en noticias son los archivos asirios, en los que hallamos minuciosos relatos de las campañas de Salmanasar, Teglatfalasar IV, Sargón, Senaquerib, Asaradón y Asurbanipal.

11. Otro tanto sucede con las crónicas de Babilonia, que ilustran la historia de los imperios mesopotámicos hasta la conquista de Babilonia por Ciro.

12. A la época de la restauración de Jerusalén pertenecen los papiros de Elefantina, que esclarecen notablemente la historia de Esdras y Nehemías.

13. Para la época posterior tenemos los historiadores clásicos, principalmente Flavio Josefo, que para trazar la historia de los últimos días de su patria dispuso, sin duda, de más abundante documentación que los extraños y presta una gran contribución a la Historia Sagrada.

8. La cronología bíblica

La historia describe los hechos, condicionados por el espacio y el tiempo ; por eso se dice que la geografía y la cronología son los dos ojos de la historia. Para muchos es casi un axioma que en la Escritura no hay cronología, y la verdad es que las incertidumbres en la cronología bíblica son muchas, aunque no las mismas en todos los libros. La cronología precedente a la época de Abraham se halla en las dos genealogías de los diez patriarcas anteriores y posteriores al diluvio. Adicionados los años que corren entre el nacimiento de cada uno de estos patriarcas y el de su primogénito o sucesor, nos dan la duración de cada uno de estos períodos. Pero la inseguridad de las cifras y la incertidumbre acerca de la naturaleza de estos números y de estas genealogías hace aquí verdadera la anterior afirmación de que no hay cronología bíblica. El historiador caldeo Beroso nos presenta también para los tiempos antediluvianos una serie de diez reyes que reinaron en Caldea ; pero la obscuridad de la cronología bíblica no se disipa con este también obscuro documento. Los datos generales de la historia de Caldea, de Egipto, de Elam y, sobre todo, los de la Prehistoria parecen demostrar que estas genealogías bíblicas son muy incompletas.

Ha sido bastante común aceptar la coincidencia de la época de Abraham con la de Hammurabí ; pero nuevos documentos han obligado a mudar de sentencia. Los más recientes descubrimientos cuneiformes colocan el comienzo del reinado de Hammurabí por el año 1870 o el 1790. No hay, pues, hasta ahora punto fijo en la cronología profana que pueda en este período servirnos de apoyo para la cronología bíblica del mismo. Todos convienen en que la inmigración de Israel en Egipto se verificó durante la dominación de los reyes Hiksos ; pero habiendo durado ésta varios siglos, y siendo muy obscura su historia, en esa misma o mayor obscuridad quedamos respecto del tiempo de la inmigración. El tiempo del éxodo tampoco puede con seguridad determinarse. Las opiniones de los egiptólogos se dividen, optando unos por el reinado de Amenofis II, en la postrera mitad del siglo XV a. C., y otros por el de Meneftá, dos siglos más tarde, hacia el año 1230 a. C. La sentencia común hace recaer el año 1000 a. C. en el reinado de David. La duración del período de los jueces queda sin determinar. Son bien conocidas las palabras de San Jerónimo sobre la obscura cronología de los libros de los Reyes. Sin embargo, a la nueva luz de los documentos asirios la cronología bíblica adquiere algunos puntos fijos en este período. Así la campaña siro-efraimita, que tan importante lugar ocupa en los vaticinios de Isaías, ocurrió por los años 734-732 a. C. ; la destrucción de Samaria por Sargón, el año 722-1 a. C. Para el último período de la vida de Judá no hallamos ya tantos datos en los documentos asirios. La destrucción de Nínive ocurrió en el 612 a. C. ; en 586, la de Jerusalén, y en 539, la conquista de Babilonia por Ciro. Con ésta termina oficialmente la cautividad. La cronología de la restauración, aunque más fija, tiene todavía sus dificultades, y los doctos dispu-

tan sobre el orden que en la historia tienen las legaciones de Esdras y Nehemías. En los libros de los Macabeos el cómputo de los años es más preciso, pues ambos libros parten de la misma fecha, la de la batalla de Gaza, comienzo de la era seléucida, que principia el primero de octubre del año 312 a. C. Pero el libro primero comienza a contar a partir de la Pascua del dicho año, mientras que el segundo cuenta desde el otoño del mismo, originándose así una diferencia de seis meses en el cómputo del uno y el del otro.


deus uno creat hic animalia verbo, Estq; vigetq; statim, quod fuit ante nihil Genes. 1

INTRODUCCIÓN ESPECIAL AL PENTATEUCO

1. Plan del Pentateuco

Los cinco primeros libros que los judíos pusieron siempre a la cabeza de su canon recibieron conjuntamente el nombre de Torá o Ley, y cada uno de ellos se denominaba con las palabras por que comenzaba, fuera del cuarto, los Números, que llamaron Bamidbar, «En el desierto». Los judíos alejandrinos, que leían los Libros sagrados en la versión griega de los LXX, dieron al conjunto el nombre de Pentateuco y a cada uno de ellos un título que expresaba su contenido: Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio. San Jerónimo, en su versión Vulgata, *conservó ambos nombres: así el primero:* Genesis, hebraice Beresit, *etc.*

El Pentateuco tiene por fin narrar los orígenes del pueblo de Israel y su constitución como pueblo de Dios. Esto, que es también su argumento, da su unidad general a toda la obra, que el autor desarrolló del modo siguiente: El Génesis es como la prehistoria de Israel. Tiene su unidad literaria, constituída por la serie de diez genealogías, que comienzan por la del cielo y de la tierra y terminan con la de Jacob. Las cinco primeras pertenecen a la historia general; las otras cinco, que comienzan con Tare, padre de Abraham, se refieren a los patriarcas del pueblo elegido. En esta serie de generaciones nos traza el autor sagrado el camino por el que las divinas promesas de un Redentor se transmiten de Adán a Abraham y de éste al pueblo de Israel, que las conservará y preparará su cumplimiento. Tal es el pensamiento de San Agustín: propositum quipper scriptoris illius fuit, per quem Spiritus Sanctus id agebat per successionem certarum generationum ex uno homine propagatarum pervenire ad Abraham et deinde ex eius semine ad populum Dei, in quo distincto a ceteris gentibus praefigurarentur et praenuntiarentur omnia quae de Civitate, cuius aeternum est regnum, et de Rege eius eodemque Conditore in Spiritu praevidebantur esse ventura, *los misterios del reino de Dios y de Cristo (De Civ. Dei., XV, 8). Al mismo tiempo que teje la historia de estas diez generaciones, va el autor inspirado intercalando algunas leyes fundamentales de Israel, como la de no comer sangre (Gén. 9, 4), y la de la circuncisión, como señal de la alianza con Dios (Gén. 17). Termina el Génesis con el establecimiento de Jacob en Egipto, donde, según la promesa de Dios a Abraham y a Jacob, se multiplicaría su descendencia, adquiriendo el suficiente desarrollo para constituir un pueblo capaz de recibir la Ley.*

Los tres libros que siguen forman un todo, y contienen la historia de la opresión y la liberación de Egipto y la de la peregrinación por el desierto, con todas sus peripecias. Ocupa en ellos un lugar preeminente la permanencia en el Sinaí. En el curso de esta historia va el autor intercalando la promulgación de las leyes que formarán el Código mosaico.

Los Números, que abarcan un período de treinta y siete años, es el libro que presenta menos unidad. Recibe el nombre de los empadronamientos del pueblo, con que comienza (1-4), y siguen luego algunas leyes, la peregrinación por el desierto con algunos episodios, la mayor parte de

ellos desagradables, que muestran la dura cerviz de aquel pueblo y justifican plenamente el reproche que les dirigió San Esteban: «Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo» (5-26). El Deuteronomio es una obra aparte, una recopilación histórica y legal de todo lo sucedido desde la salida de Egipto hasta aquel momento en la llanura de Moab, y está hecha por Moisés en tres discursos, en que recuerda al pueblo los beneficios recibidos de Dios y los exhorta a la observancia de su Ley. El primer discurso (1-4) es una recopilación de la historia, y termina con la alianza del Sinaí. El segundo comienza con la repetición del Decálogo, sigue con apremiantes exhortaciones a la observancia de la Ley (5-11) y termina con la explicación de las leyes contenidas en los Códigos de la Alianza y de la Santidad, que se refieren al pueblo, dejando las del Código levítico, que se refieren a los sacerdotes (12-26). El tercer discurso contiene las sanciones divinas de la Ley y la renovación del pacto en la llanura de Moab (27-30). Los últimos capítulos vienen a ser como un apéndice de la obra, y contienen el gran cántico de Moisés y la bendición de las doce tribus, terminando con la muerte del profeta, a la vista de la tierra prometida (31-34).

2. Los códigos del Pentateuco

Sin prejuzgar cosa alguna sobre el progreso de la legislación mosaica y su redacción escrita, vamos a señalar las colecciones legales o, si se quiere, códigos que se pueden distinguir en el Pentateuco, todos ellos precedidos de un amplio relato histórico sobre los orígenes de Israel. Son cuatro, y corresponden, más o menos, a los cuatro documentos principales que la crítica distingue en el Pentateuco. En el Génesis, al terminar la obra de los seis días, en 2, 4ª, echamos de ver un cambio notable de estilo, con la repetición de cosas ya relatadas en el capítulo 1. Es esto un argumento evidente de que empieza un documento nuevo, en el cual se omite el comienzo, que contaría la creación de la tierra y del cielo. Comienza el nuevo relato en 2, 4ᵇ, describiéndonos la tierra desierta, porque aun no había llovido Yavé-Elohim. Con las mismas destacadas características literarias se prosigue la historia hasta el capítulo 34 del Exodo, en que se nos habla de un pacto de Yavé con Israel y brevemente se exponen las condiciones de ese pacto.

A partir del capítulo 20 del Génesis quieren distinguir los críticos un segundo documento, paralelo al primero, en que se cuenta la historia de los patriarcas y la salida de Egipto, y, al llegar al Sinaí, nos refiere detalladamente la promulgación de la ley y el solemne pacto de Dios con Israel. Las condiciones de ese pacto, escritas por Moisés en un libro, han dado origen al nombre de esta sección, que se llama código de la alianza.

Un tercer código, más amplio que los primeros, pero apoyado en ellos, es el Deuteronomio, que también va precedido de un preámbulo histórico, inspirado asimismo en los documentos precedentes.

El cuarto código, llamado código sacerdotal, empieza en el capítulo 1 del Génesis y alcanza su gran desarrollo en el Levítico y en los Números, con la legislación sacerdotal de Israel.

3. La autenticidad de la revelación mosaica

Repetidamente hemos dicho que la Historia Sagrada es la historia de la divina revelación, comunicada al pueblo por el ministerio de los profetas. Esto profesamos cuando decimos: Credo in Spiritum Sanctum, qui

locutus est per prophetas. *Moisés es el primero entre los profetas, pues, como dice Santo Tomás, habló a todo el pueblo en nombre de Dios y como promulgador de la Ley, mientras que todos los otros inculcaron la observancia de la misma, según estas palabras de Malaquías (4, 4): «Acordaos de la Ley de Moisés, mi siervo» (2-2, q. 174, a. 4). Antes, pues, de tratar de la autenticidad literaria del Pentateuco, conviene tratar de la autenticidad de la revelación en él contenida, como cosa que está íntimamente ligada con la fe y que ha de servir de base para determinar luego la autenticidad literaria del Pentateuco.*

El Pentateuco mismo y el libro de Josué nos ofrecen testimonios de haber recibido Moisés revelaciones de Dios; y son tantos estos testimonios, que para reproducirlos todos habríamos de citar una buena parte de estos libros. También abundan testimonios semejantes en los otros libros del Antiguo y del Nuevo Testamento.

En el primero de los Reyes exhorta David a Solomón a guardar la Ley del Señor, andar por sus caminos y guardar sus preceptos, ceremonias y testimonios, como están escritos en la Ley de Moisés (2, 3). En el segundo de los Reyes se alaba la piedad y el celo de Ezequías, por haberse adherido a la Ley del Señor, no haberse apartado de sus caminos y haber cumplido los mandatos que dió Dios a Moisés (18, 6). Nehemías confiesa a Dios su pecado y el de sus padres, por haber olvidado los preceptos, las ceremonias y los juicios que dió a Moisés, su siervo (1, 7). En este mismo libro los representantes del pueblo recuerdan los favores de Dios, que descendió y habló con ellos desde el cielo y les dió sus juicios rectos, una Ley de verdad y ceremonias y preceptos buenos, por medio de Moisés, su siervo (9, 1; conf. 10, 28). El Eclesiástico termina el elogio de Moisés diciendo: «Y dió Dios por su mano sus preceptos, una Ley de vida y de inteligencia, para enseñar a Jacob sus estatutos y a Israel sus testimonios y sus juicios» (46, 6). El joven mártir de la Ley habla así a sus verdugos: «No obedezco las órdenes del rey, sino los preceptos de la Ley que nos ha sido dada por Moisés» (2 Mac. 7, 30).

A estos testimonios hemos de añadir el de los profetas, los cuales no se contentan con exhortar al pueblo a la observancia de la Ley de Dios (Am. 2, 4; Os. 4, 6; 8, 1; Is. 1, 10; 30, 9; Jer. 8, 8; 16, 11; Sof. 3, 4; Mal. 4, 4), sino que con dureza les echan en cara la infracción del pacto que tienen hecho con Yavé y el olvido de su Ley, sin que nadie proteste contra tales acusaciones (Is. 33, 8; Jer. 11, 1-8; 31, 31-34; Ez. 16, 8. 59). Lo mismo podemos leer en los Salmos, que nos cuentan la historia antigua de Israel o la historia de la conducta de Dios para con el pueblo (78; 105; 106).

Esta tradición del Antiguo Testamento la confirman testimonios del Nuevo. El Señor pone en boca de Abraham estas palabras, dirigidas al rico epulón: «Tienen a Moisés y a los profetas... Si a Moisés y a los profetas no oyen, tampoco oirán a un muerto que resucite» (Lc. 16, 29 s.). El mismo Salvador, camino de Emaús, les va explicando a los discípulos los vaticinios que a El se referían, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas (Lc. 24, 24). De estas explicaciones parece hacerse eco el santo Protomártir, al citar ante el Sanedrín, como dicho por Moisés, el pasaje del Deuteronomio (18, 15). Asimismo San Pedro, ante la asamblea de los fieles, declara que ni ellos ni sus padres pudieron guardar la Ley de Moisés (Act. 28, 23). De la misma suerte habla el Apóstol en sus epístolas, como puede verse en Rom. 5, 1; 2 Cor. 3, 13 ss.; Heb. 3, 2 ss.; 9, 19. Estos testimonios prueban ser histórica y dogmáticamente cierto que Moisés es el legislador inspirado de Israel y que su

Ley se halla contenida en el Pentateuco, único código conocido por el pueblo elegido. Esto ha de entenderse de la substancia de la Ley y de la revelación mosaica, puesto que mucho de la una y de la otra lo habría recibido ya Israel de sus patriarcas, y algo más pudieron añadir luego los profetas posteriores, prometidos por Dios en la misma Ley como sucesores de Moisés y perfeccionadores de su obra (Dt. 18, 9 ss.).

4. La autenticidad mosaica del Pentateuco

Después de esta cuestión de la autenticidad de la revelación mosaica, que interesa primordialmente a nuestra fe, síguese otra acerca de la autenticidad del testimonio histórico de esa revelación, que debe provenir de Moisés y hallarse contenida en documentos que tendrán tanto más valor histórico cuanto más cerca estén de la persona del profeta legislador.

Fuera de alguna pequeña parte, como el capítulo último del Deuteronomio, y algunas otras consideradas como glosas o adiciones por algunos intérpretes, la total autenticidad mosaica del Pentateuco fué indiscutida en la antigüedad. Es principalmente al fin del siglo XVIII cuando la crítica racionalista comienza a impugnarla y acaba por negarla del todo.

La crítica independiente del siglo XIX, que para nada tiene en cuenta el testimonio de la Escritura y de la Tradición, ateniéndose sólo a los argumentos internos, de negación en negación ha venido a rechazar totalmente la autenticidad del Pentateuco y, lo que para la fe importa más, la autenticidad de la misión profética y legislativa de su autor. Su principio fundamental es el evolucionismo, que, empezando por el mono, llega hasta el homo sapiens, *y en el orden religioso comienza por el animismo y acaba en el monoteísmo de los profetas. La historia de Israel que precede a la institución de la monarquía carece totalmente de valor. Para justificar sus tesis, por lo que toca al Pentateuco, aducen como argumentos el carácter compuesto que dentro de su unidad general tiene el Pentateuco; la diversidad de estilo y de lenguaje que se nota en sus distintas partes; la repetición de algunos episodios históricos y de varias prescripciones legales, etc. Según la crítica, estos hechos arguyen, o diversidad de autores, o diversidad de tiempos en que fueron dadas las leyes, acomodadas a las varias condiciones de vida del pueblo. Así, el Pentateuco sería una compilación, en la cual pueden distinguirse cuatro principales documentos: el* Yavista, *que comienza en Gén. 2, 4a, y comprende toda la historia junto con la legislación del Sinaí, y podría haber sido redactado en los comienzos de la monarquía; el* Elohista, *que empieza en la época de Abraham y corre paralelo al precedente, narrando la historia y la legislación sinaítica, y sería un tanto posterior al Yavista; el* Deuteronómico, *que comprende todo el libro del Deuteronomio y se continúa luego en el de Josué, escrito a fines de la monarquía; y, finalmente, el* Código sacerdotal, *que es el que da el plan general al Pentateuco y abarca, por tanto, toda la obra, desde el primer capítulo del Génesis hasta el fin del libro de Josué, incluyendo toda la legislación levítica y sacerdotal, redactado en la época de la cautividad. Posterior a estos cuatro documentos sería la composición del Pentateuco, que pudiera haber sido obra de Esdras, a quien atribuye una antigua tradición judía la restitución de los Libros Sagrados, perdidos en la universal ruina de la nación.*

Bien se ve cuán mermada queda en estas opiniones la autenticidad de

la obra mosaica, si es que algo queda de ella, y cuán poco crédito histórico se da a los relatos del Pentateuco.

Como suele acontecer, la crítica independiente ha vuelto sobre sí misma, renunciando a sus postulados filosóficos, para limitarse a los documentos, que estudia con un criterio más histórico y a la luz que sobre ellos derrama la historia del Oriente, cada día renovada por los modernos descubrimientos.

5. Decreto de la Comisión Pontificia Bíblica

Con el fin de encauzar el estudio de este complicado problema histórico-literario entre los católicos, la Pontificia Comisión Bíblica promulgó un decreto, que lleva la fecha del 27 de junio de 1906, cuyo compendio es: I. Los argumentos acumulados por la crítica para negar la autenticidad mosaica del Pentateuco, comparados con los testimonios de uno y otro Testamento, con el asentimiento del pueblo judío y con la tradición de la Iglesia y las pruebas que del texto mismo del libro se deducen, no son de tal peso que autoricen para afirmar que tales libros no tienen a Moisés por autor, sino que han sido compuestos de fuentes en su máxima parte posteriores a Moisés.—II. La autenticidad mosaica del Pentateuco no exige que Moisés haya escrito todas y cada una de sus partes. Puede permitirse la hipótesis de que Moisés encomendara a diversos amanuenses la ejecución de la obra, que él con divina inspiración había planeado, confirmándola, después de la ejecución, con su autoridad.—III. Puede también concederse, sin perjuicio de la autenticidad del Pentateuco, que Moisés haya hecho uso, en la composición de su obra, de documentos escritos o tradiciones orales, sea transcribiéndolos a la letra, sea resumiéndolos o ampliándolos, según viera convenir a su plan, todo bajo la divina inspiración.—IV. Salvas la autenticidad y la substancial integridad del Pentateuco, puede admitirse que en tan largo espacio de siglos se hayan introducido en él algunas modificaciones, tales como adiciones posteriores a la muerte de Moisés, glosas explicativas del texto, correcciones de palabras anticuadas y lecciones incorrectas debidas al descuido de los amanuenses, y de las cuales puede juzgarse conforme a las reglas de la crítica.

Con fecha del 16 de enero de 1948, la misma P. C. B., inspirándose en el estado actual de los estudios históricos del antiguo Oriente, se ha dignado dar, en carta dirigida a S. E. el Cardenal de París, una amplia declaración del precedente decreto y de otros varios tocantes a la historicidad del Pentateuco. De esta carta son las siguientes palabras: «En lo que concierne a la composición del Pentateuco, en el decreto de 27 de junio de 1906, la Comisión Bíblica reconocía ya poderse afirmar que «Moisés se hubiese servido de documentos escritos o de tradiciones orales para la composición de su obra» y también admitía «modificaciones y adiciones posteriores a Moisés» (Ench. Biblicum, *nn. 176-177). Hoy nadie duda de la existencia de estas fuentes y del crecimiento progresivo de las leyes mosaicas, debido a las condiciones sociales y religiosas de los tiempos posteriores, progreso que se echa también de ver en los relatos históricos. Sin embargo, aun entre los exegetas no católicos corren hoy opiniones diversas sobre la naturaleza y el número de estos documentos, sobre su denominación y su fecha. Ni faltan autores, en diferentes países, que, movidos de razones puramente críticas e históricas y sin ninguna preocupación apologética, resueltamente rechazan las teorías más en boga hasta el presente y buscan la explicación de ciertas particulari-*

dades redaccionales del Pentateuco, no tanto en la diversidad de supuestos documentos cuanto en la especial psicología, en los procedimientos particulares, hoy mejor conocidos, del pensamiento y de la expresión de los antiguos orientales, o también en el diferente género literario exigido en conformidad con la diversidad de las materias. Por esto invitamos a los sabios católicos a estudiar sin prejuicios estos problemas a la luz de la sana crítica y de los datos de las otras ciencias relacionadas con la materia, seguros de que este estudio establecerá la gran parte y la profunda influencia de Moisés como autor y legislador.»

Según esta declaración sobre la tradición histórica acerca de la autenticidad mosaica del Pentateuco, tenemos que Moisés, profeta y legislador inspirado de Israel, asentó la organización civil y religiosa de su pueblo sobre los principios revelados que el pueblo había recibido de sus patriarcas, y que el mismo había tenido de Dios más ampliados. Los profetas posteriores se encargaron de aportar nuevas luces, que ellos recibían de Dios, a fin de ir completando la revelación y mejorando la ley, según el gradual progreso del pueblo, hasta la llegada del Mesías, a quien todo esto se ordenaba.

INTRODUCCIÓN AL GÉNESIS

1. *El Génesis abarca una larga época: desde los primeros orígenes de las cosas hasta el establecimiento de Israel en Egipto. Se divide en dos secciones bien claramente distintas: la primera, que se refiere a la historia de la humanidad, llega hasta Abraham (1 - 11, 26); la segunda comprende la historia de los patriarcas, y podemos subdividirla en otras tres: Abraham (11, 27 - 25, 18); Isaac y sus hijos (25, 19 - 36); los hijos de Jacob (37 - 50). La primera división general comprende la prehistoria del género humano; la segunda es la prehistoria del pueblo escogido, o historia de los patriarcas.*

Cada una de estas partes comprende cinco generaciones: primera, la del cielo y de la tierra (1 - 4); segunda, la de Adán (5 - 6, 8); tercera, la de Noé (6, 9 - 9, 29;) cuarta, la de los hijos de Noé (10 - 11, 9); quinta, la de Sem (11, 10-26); sexta, la de Teraj (11, 27 - 25, 11); séptima, la de Ismael (25, 12-18); octava, la de Isac (25, 19 - 35); novena, la de Esaú (36), y décima, la de Jacob (37 - 50). De estas diez generaciones, la cuarta, la séptima y la novena, junto con la de Caín (Gén. 4), son líneas colaterales, mientras que las otras siete forman una línea recta, que va desde Dios, Creador del cielo, de la tierra y del hombre, hasta Jacob. San Lucas, en la genealogía del Salvador, sube por esta misma escala y se remonta hasta Dios, Creador de la humanidad.

Pero conviene advertir que en esta narración no pretende el historiador sagrado presentarnos la historia de la humanidad entera, sino destacar aquellos personajes y sucesos que, al decir de San Agustín, son como los hitos que marcan el curso seguido por la promesa de salvación a través de las edades de la historia humana. Por esto vemos que con los ojos fijos en la línea recta de las generaciones privilegiadas va el autor sagrado descartando las colaterales como cosas que no interesan.

2. *Esta parte de la historia es la más obscura por ser la historia de la infancia de la humanidad, pues, como dice San Agustín hablando de ella, ¿quién hay que conserve el recuerdo de las cosas de su infancia? Los pueblos cultos de la antigüedad han llenado esta primera edad de su historia acerca del origen de las cosas y de la humanidad con fábulas mitológicas absurdas, como creaciones de una imaginación que no tiene control de la razón y de la verdad. Por el contrario, el autor sagrado ha sabido llenar esta época de la historia con personajes de carne y hueso y con sucesos comprobados por la tradición de los pueblos, y ha logrado encarnar en ello las más altas enseñanzas de la religión y de la moral. Las leyendas mitológicas, que muchos estudian con tanto afán, nos ofrecen principalmente la ventaja de hacernos ver el contraste entre los desvaríos del hombre caído y las enseñanzas de aquellos de quienes Dios se proponía hacer antorchas que iluminasen las sendas de la humanidad.*

En la carta de la Pontificia Comisión Bíblica que atrás dejamos mencionada se aclaran algunos decretos anteriores sobre la historicidad de la primera sección del Génesis (1-11): «La cuestión de las formas literarias de los once primeros capítulos del Génesis es mucho más obscura y compleja. Tales formas literarias no corresponden a ninguna de nuestras ca-

tegorías clásicas ni se las puede juzgar a la luz de los géneros literarios grecolatinos o modernos. No se puede, pues, negar ni afirmar en bloque su historicidad sin aplicarles indebidamente las normas de un género literario dentro del cual no pueden ser clasificados. Mas, admitiendo que estos capítulos no son históricos en el sentido clásico y moderno, todavía hay que confesar que los datos científicos actuales no permiten dar una solución positiva a todos los problemas que plantean. El primer deber de la exégesis científica consiste, ante todo, en el atento estudio de todos los problemas literarios, científicos, históricos, culturales y religiosos conexos con tales capítulos. Luego, será preciso examinar atentamente los procedimientos literarios de los antiguos pueblos orientales, su psicología, su manera de expresarse y hasta su noción de la verdad histórica; en una palabra, será preciso reunir, sin prejuicios, todo el material de las ciencias paleontológica e histórica, epigráfica y literaria. Sólo así se puede esperar ver más clara la naturaleza de ciertos relatos de los primeros capítulos del Génesis. Declarar a priori *que esos capítulos no contienen historia en el sentido moderno de la palabra, podría dar a entender fácilmente que no la contienen en ningún sentido, siendo así que en ellos se nos relata en un lenguaje sencillo y figurado, acomodado a las inteligencias de una humanidad menos desarrollada, las verdades fundamentales que se presuponen a la economía de la salvación y, a la vez, la descripción popular de los orígenes del género humano y del pueblo elegido.»*

3. *La doctrina religiosa contenida en el Génesis es copiosa. Empecemos por la verdad importantísima de la unidad de Dios, creador de todas las cosas; los divinos atributos de la omnipotencia, la justicia, la santidad, la verdad, la providencia, etc.; las promesas de redención para remedio del primer pecado, y la transmisión de esa promesa a través de las generaciones humanas desde Adán hasta Judá, que recibe con la bendición de su padre Jacob la promesa de la hegemonía sobre sus hermanos, y sobre las naciones todas, que alcanzará por el Mesías. Y este Dios no lo es sólo de Israel, sino del mundo entero y de todo el género humano, no obstante que en su sabia y amorosa providencia haya escogido a Abraham a quien unirse con estrecho pacto, y a quien prometió multiplicarle hasta convertirle en un pueblo, que instalará en Canán y a quien constituirá fuente de bendición, padre de todos los creyentes. Esta historia, con las enseñanzas que encierra, ha venido a ser patrimonio de los pueblos civilizados por el cristianismo. A esto se añaden las exigencias morales de ese Dios único, que condena el derramamiento de sangre y los vicios contra naturaleza; que aborrece el orgullo del hombre y enseña a éste a vivir colgado de su paternal providencia.*

Enfrente de estas doctrinas, los pueblos de la antigüedad, Caldea, Egipto, Grecia y Roma, no nos dan otra cosa que absurdos dioses; los elementos naturales, o los fenómenos en que esos elementos se dan a conocer: el cielo, la tierra, los astros, los ríos, las fuentes, los bosques, la fecundidad de los animales y del hombre, la fertilidad de la tierra, son elevados a la categoría de divinidades. El culto que se les rendía en muchos de estos pueblos civilizados, era obsceno, hasta el punto de no poder mencionarse sin ofensa del pudor y sin estremecimiento del corazón. Y aquellos hombres que, por su sabiduría, son tenidos por honra de la humanidad, sí lograron elevarse por encima de esas aberraciones, pero no han llegado sino después de muchos siglos de estudio, a las nociones elementales de la religión y de la moral, que sin largos razonamientos nos enseña el historiador sagrado.

4. *Una observación sobre la moral de los patriarcas. Estos persona-*

jes, a quienes generalmente veneramos como ejemplares de virtud, seguían en algunos casos normas de vida que la Ley evangélica reprueba. San Agustín se lamenta en sus «Confesiones» (III, 7) de haberse dejado llevar de la ignorancia de los maniqueos al juzgar estas cosas, y de no haber entendido que la verdadera justicia es la interior, el amor de Dios y el amor del prójimo. «Con esta justicia eran santos Abraham, Isac, Jacob, Moisés, David y todos los demás que son alabados de Dios, aunque los tenga por inicuos la multitud de los ignorantes.» La fe en Dios y en sus promesas, la obediencia a su voluntad, la confianza en su providencia, la gratitud por los bienes que de El recibían, el uso de estos bienes en socorro del prójimo con pleno desprendimiento de ellos, el cuidado de no dañar a nadie; todas estas virtudes y muchas más eran las que constituían su justicia; por lo cual los veneramos como justos, y creemos, fiados en la palabra del Señor, que están sentados al banquete celestial en el reino de los cielos (Mt. 8, 11).

Pero la revelación divina, que Dios les comunicaba, y era la regla de su vida, no se les dió perfecta desde el principio. Dios, como dice San Crisóstomo, considerando la rudeza humana, siguió la norma de todo buen maestro con los niños, a quienes enseña los primeros elementos de la instrucción, antes de introducirlos en las doctrinas más altas (véase Introducción general, *n. 10). Así dice el Señor que, por la dureza de su corazón, condescendió Moisés con los hebreos, permitiéndoles dar a la mujer el libelo de repudio (Mt. 10, 3). No que los patriarcas fueran incapaces de observar la Ley de Dios en su perfección, sino que habían de seguir las normas de los demás para enseñarles cómo habían de gobernarse por ellas. Y así tenían varias mujeres, no por liviandad, sino por el deseo de los hijos, que miraban como una bendición de Dios. Y trataban a sus mujeres no como déspotas, sino como maridos, que en las esposas veían a las madres de los hijos que Dios les daba. Se hallaban lejos de la perfección de la Ley evangélica, mas no lo estaban tanto del espíritu de la misma.*

G E N E S I S

SUMARIO PRIMERA PARTE: HISTORIA DEL GÉNERO HUMANO (1-11): *La creación del cielo y de la tierra (1, 1 - 2, 4). Historia de los primeros padres (2, 4 - 3, 24). Caín y su descendencia (4). Descendencia de Adán por Set (5). El diluvio (6-8). Historia de Noé y de sus hijos después del diluvio (9, 1 - 11, 9). Descendencia de Sem (11, 10-32).* — SEGUNDA PARTE: HISTORIA DE ABRAHAM (12, 1 - 25, 18). *Abraham llamado por Dios y su bajada hasta Egipto (12). Separación de Abraham y de Lot (13). Victoria de Abraham sobre los reyes elamitas (14). Alianza de Dios con Abraham (15). Nacimiento de Ismael (16). La circuncisión, señal de la alianza (17). Juicio divino sobre Sodoma (18-19). Sara en casa de Abimelec (20). Nacimiento de Isac (21). Sacrificio de Isac (22). La compra de Macpela (23). Rebeca, mujer de Isac (24). Fin de la vida de Abraham (25, 1-18).*—TERCERA PARTE: HISTORIA DE ISAC Y DE SUS HIJOS (25, 19 - 36, 43): *Contienda entre Esaú y Jacob (25, 19-34). Isac en Guerara (26). Isac bendice a sus hijos (27). Partida de Jacob a Siria (28). Prosperidad de Jacob (29-30). Su vuelta a Canán (31). Jacob, reconciliado con Esaú (32-33). Jacob en Siquem (34). Jacob en Betel (35). Descendencia de Esaú (36).* — CUARTA PARTE: HISTORIA DE JOSÉ Y DE SUS HERMANOS (37-50): *José vendido por sus hermanos (37). Descendencia de Judá (38). José en casa de Putifar (39). José, intérprete de sueños (40). José, ministro de Faraón (41). Los hijos de Jacob en Egipto (42). Benjamín ante su hermano (43-44). Manifestación de José a sus hermanos (45). Jacob en Egipto (46, 1 - 47, 26). Fe de Jacob en las promesas divinas (47, 27 - 48, 22). Jacob bendice a sus hijos (49). Muerte y sepultura de Jacob en Macpela (50)*

PRIMERA PARTE

HISTORIA DEL GÉNERO HUMANO

(1-11)

La creación del universo

1 [1] Al principio creó Dios los cielos y la tierra.* [2] La tierra estaba confusa y vacía, y las tinieblas cubrían la haz del abismo, pero el espíritu de Dios estaba incubando sobre la superficie de las aguas.*

[3] Dijo Dios: «Haya luz»; y hubo luz. [4] Y vió Dios ser buena la luz, y la separó de las tinieblas;* [5] y a la luz llamó día, y a las tinieblas noche, y hubo tarde y mañana, día primero.

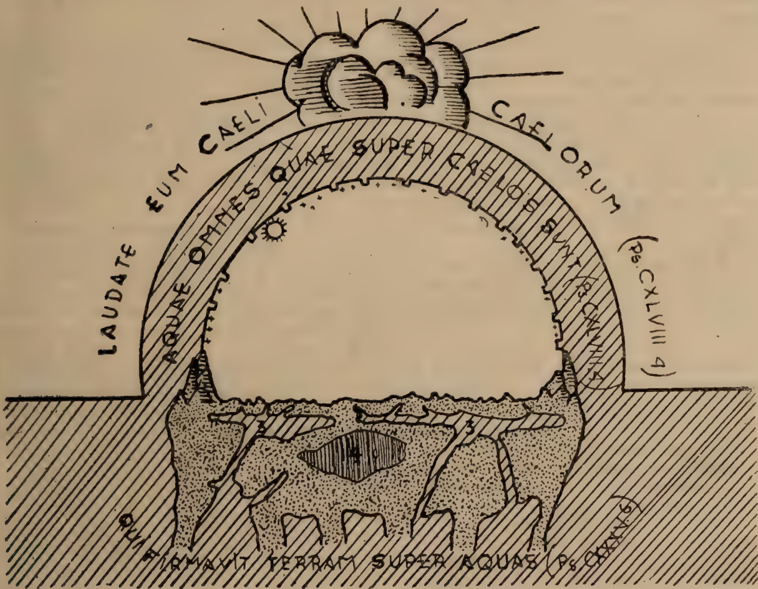
[6] Dijo luego Dios: «Haya firmamento en medio de las aguas, que

---

1 [1] Expresa en resumen la obra creadora de Dios, que luego se declara en el resto de la sección. Es el dogma fundamental de la religión, opuesto a todos los falsos sistemas filosóficos y a todas las falsas religiones. (Cf. 2 Mac. 7, 28; Act. 17, 24.)

[2] Comienza la exposición representándonos la tierra como un caos, sin orden, sin distinción, sin pobladores, sin luz; pero el espíritu de Dios incubaba sobre aquel caos, como la gallina sobre los huevos, para sacar el orden y la hermosura del universo (San Jerónimo). Una cuestión se nos propone aquí: si el autor sagrado da por creadas de Dios las aguas o por preexistentes a la formación del mundo. Casi podemos asegurar que él no se propuso este problema, planteado luego por la filo-

separe unas de otras»; y así fué.* [7] E hizo Dios el firmamento, separando aguas de aguas, las que estaban debajo del firmamento de las que estaban sobre el firmamento. Y vió Dios ser bueno. [8] Llamó Dios al



El mundo según la concepción de los orientales. (HASTING, *Diction, of the Bible; Biblia de Montserrat.)*

firmamento cielo, y hubo tarde y mañana, segundo día.

[9] Dijo luego: «Júntense en un lugar las aguas de debajo de los cielos, y aparezca lo seco.» Así se hizo;* [10] y se juntaron las aguas de debajo de los cielos en sus lugares y apareció lo seco; y a lo seco llamó Dios tierra, y a la reunión de las aguas, mares. Y vió Dios ser bueno.

[11] Dijo luego: «Haga brotar la tierra hierba verde, hierba con semilla, y árboles frutales cada uno con su fruto, según su especie y con su simiente, sobre la tierra.» Y así fué.* [12] Y produjo la tierra hierba verde,

---

sofía griega. El autor afirma que Dios creó el mundo y cuanto en él existe. Con frecuencia la Escritura exalta el poder y la sabiduría de Dios en esta obra creadora, que es exclusivamente suya, y en la que los dioses de las naciones no tuvieron parte alguna. Finalmente, el 2 Mac. nos asegura que Dios creó todas las cosas de la nada, y San Juan, que Dios lo hizo todo por su Verbo. En suma, que de Dios tiene su origen cuanto existe fuera de Dios.

[4] No la luz, que proviene del sol, creado el día cuarto, sino la del crepúsculo, que los antiguos se imaginaban independiente del sol y difundida por todo el orbe, contraponiéndola a las tinieblas, como causa de la distinción del día y de la noche (Job 37, 18; Santo Tomás, *Suma Teológica*, 1 p., q. 70, a. 2 ad 3).

[6] Los antiguos concebían el firmamento como algo sólido, de bronce fundido (Job 37, 18). Por esto puede separar las aguas cósmicas y sostener las que están sobre los cielos (Sal. 148, 4).

[9] Las aguas que habían quedado debajo de los cielos se han de juntar para que aparezca la *seca*, la tierra, en que vivan los animales terrestres y el hombre.

[11] El reino vegetal brota de la tierra, de la cual vive. Lo divide en tres clases: la hierba verde, que brota por sí y sirve de pasto a los ganados; las plantas gra-

hierba con semilla, y árboles de fruto con su semilla cada uno. Vió Dios ser bueno; 13 y hubo tarde y mañana, día tercero.

14 Dijo luego Dios: «Haya en el firmamento de los cielos lumbreras para separar el día de la noche, y servir de señales a estaciones, días y años;* 15 y luzcan en el firmamento de los cielos, para alumbrar la tierra.» Y así fué. 16 Hizo Dios los dos grandes luminares, el mayor para presidir al día, y el menor para presidir a la noche, y las estrellas; 17 y los puso en el firmamento de los cielos para alumbrar la tierra 18 y presidir al día y a la noche, y separar la luz de las tinieblas. Y vió Dios ser bueno, 19 y hubo tarde y mañana, día cuarto.

20 Dijo luego Dios: «Hiervan de animales las aguas, y vuelen sobre la tierra aves bajo el firmamento de los cielos.» Y así fué.* 21 Y creó Dios los grandes monstruos del agua y todos los animales que bullen en ella, según su especie, y todas las aves aladas, según su especie. Y vió Dios ser bueno, 22 y los bendijo, diciendo: «Procread y multiplicaos y henchid las aguas del mar, y multiplíquense sobre la tierra las aves.»* 23 Y hubo tarde y mañana, día quinto.

24 Dijo luego Dios: «Brote la tierra seres animados según su especie, ganados, reptiles y bestias de la tierra según su especie.» Y así fué.* 25 Hizo Dios todas las bestias de la tierra según su especie, los ganados según su especie y todos los reptiles de la tierra según su especie. Y vió Dios ser bueno.

26 Díjose entonces Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra y sobre cuantos animales se mueven sobre ella.* 27 Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó, y los creó macho y hembra; 28 y los bendijo Dios, diciéndoles: «Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra.» 29 Dijo también Dios: «Ahí os doy cuantas hierbas de semilla hay sobre la haz de la tierra toda, y cuantos árboles producen fruto de simiente, para que todos os sirvan de alimento. 30 También a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todos los vivien-

míneas, que el hombre cultiva y de que principalmente se alimenta, y los árboles frutales. La división está hecha desde un punto de vista de utilidad inmediata para el hombre. La fecundidad de la tierra, personificada en Astarté y objeto de culto idolátrico en Canán, es atribuída por el autor sagrado a Dios mismo, para combatir aquel error. (Cf. Lev. 26.)

14 Según las apariencias, los astros están fijos en el firmamento. Los oficios de los astros están indicados en orden al hombre, y muestran que para su provecho fueron creados por Dios. Así queda excluída la divinidad de los mismos y la razón del culto que se les tributaba por los caldeos. (Cf. Dt. 4, 19.)

20 Los animales del agua y los del aire tienen entre sí estrecho parentesco por la semejante manera de moverse (*Suma Teol.*, 1 p., q. 71, a. 1 ad 2), y porque muchas aves viven también en el agua. Divide los animales de este día en tres grupos: los monstruos del agua: cetáceos, cocodrilos, etc.; los demás animales del agua: peces y reptiles, y, finalmente, los animales alados.

22 Además de crear los animales, Dios les confiere la fecundidad. Con esta observación elimina el autor sagrado uno de los objetos de culto idolátrico más común entre los pueblos que rodean a Israel. (Cf. Dt. 28, 4. 11.)

24 Los animales terrestres nacen en la tierra en que viven. La distribución es también en tres grupos: los ganados, que el hombre utiliza; las fieras, con que tiene que luchar; y los reptiles, que se arrastran por la tierra.

26 La solemnidad de la fórmula indica claramente que se trata de la obra más importante.—Dios entra en consejo consigo mismo, e invoca la plenitud de su ser, del cual es revelación la Trinidad. *A nuestra imagen:* Imagen es la figura o representación de una cosa; semejanza es la proporción entre la imagen y el prototipo; ambos unidos significan imagen perfecta, fiel representación del original. Los Padres antioquenos ven esta semejanza en el señorío que, como a vicario y representante de Dios, se confiere al hombre sobre todos los seres inferiores. El contexto confirma esta interpretación, y asimismo los salmos 8, 5 ss.; 10, 2, y Eclo. 17, 1 s. Claro es que para ejercer este señorío dotó Dios al hombre de una naturaleza racional, en que está la semejanza formal con Dios y la raíz de la realeza sobre las criaturas.

tes que sobre la tierra están y se mueven, les doy para comida cuanto de verde hierba la tierra produce.» Y así fué. [31] Y vió Dios ser muy bueno cuanto había hecho, y hubo tarde y mañana, día sexto.

2 [1] Así fueron acabados los cielos y la tierra y todo su cortejo. [2] Y rematada en el día sexto toda la obra que había hecho, descansó Dios el séptimo día de cuanto hiciera; [3] y bendijo al día séptimo y lo santificó, porque en él descansó Dios de cuanto había creado y hecho.*

[4] Este es el origen de los cielos y la tierra cuando fueron creados.

El paraíso

Al tiempo de hacer Yavé Dios la tierra y los cielos,* [5] no había aún arbusto alguno en el campo, ni germinaba la tierra hierbas, por no haber todavía llovido Yavé Dios sobre la tierra, ni haber todavía hombre que la labrase, [6] ni rueda que subiese el agua con que regarla.* [7] Formó Yavé Dios al hombre del polvo de la tierra, y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fué así el hombre ser animado.* [8] Plantó luego Yavé Dios un jardín en Edén, al oriente, y allí puso al hombre a quien formara.* [9] Hizo Yavé Dios brotar en él de la tierra toda clase de árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar y el árbol de la vida, y en el medio del jardín, el árbol de la ciencia del bien y del mal.* [10] Salía de Edén un río que regaba el jardín y de allí se partía en cuatro brazos. [11] El primero se llamaba Pisón, y es el que rodea toda la tierra de Evila, donde abunda el oro, [12] un oro muy fino y a más también bedelio y ágata; [13] y el segundo

---

2 [3] La obra de Dios es, en el plan del autor sagrado, el ejemplar de la semana mosaica y del precepto sabático (Ex. 20, 11).

[4] Estas palabras convienen con 1, 1, y no hay duda que se refieren a la obra de los seis días, por más que no aparezca clara la razón de hallarse al fin de la sección, cuando en otros lugares se halla al principio. (Cf. 5, 1; 10, 1, etc.) La obra de Dios abarca ocho partes, divididas en dos grupos: las tres primeras, de distinción, en que el autor procede de lo más general, la luz, a lo más particular, la tierra y las aguas. El segundo grupo es de ornato, que empieza por las obras más imperfectas, las plantas, hasta la más perfecta, el hombre. La sección siguiente nos ofrece un relato más detallado de la creación del hombre en un cuadro distinto del anterior.

En este relato ha de distinguirse entre el fondo y la forma literaria. El fondo contiene las principales verdades de la religión; la creación del universo, en el tiempo, por la omnipotencia y la sabiduría de Dios; la formación de los astros para servicio del hombre, no para ser por él adorados; el origen divino de toda fecundidad, también por error divinizada en las religiones paganas; la formación del hombre, a imagen y semejanza de Dios. La forma literaria es una especie de parábola, en que la obra de Dios, a tenor del precepto sabático, se presenta cual modelo de la obra del hombre. La obra de Dios está descrita no según la naturaleza de las cosas, sino según éstas aparecen a los sentidos y conforme al lenguaje de la época (*Introducción general*, nn. 13 y 15).

[6] Tanto en Egipto como en Caldea la lluvia es escasa y la fertilidad del suelo procede de la inundación del Nilo y del Eufrates, completada luego con el riego mediante el cigüeñal o la noria, que han tenido orígenes desde muy antiguo. La palabra que generalmente se traduce por niebla, vapor o nube, puede significar también rueda o noria, impidiendo así la confusión que una niebla, vapor o nube, que regase la tierra, introduciría en el texto.

[7] Dios forma al hombre del polvo de la tierra, y le infunde su aliento de vida. Imagen distinta de la empleada en 1, 26 s., pero igualmente expresiva del origen divino del alma humana. En el relato caldeo de la creación, Marduc amasa con su sangre el barro de que forma al hombre. El autor sagrado parte de la concepción espiritualista del Creador y del alma humana, creada a su imagen y semejanza.

[8] En medio del desierto, que era entonces la tierra, creó Dios un oasis para el hombre. Edén es palabra de significación obscura. En sumeriano significa llanura, estepa, desierto. El Oriente es indicación general del sitio hacia donde se hallaba el paraíso y donde se desarrolla la primitiva historia de la humanidad.

[9] El árbol de la vida es así llamado porque daba la inmortalidad, como lo declaran Ez. 17, 12; Prov. 3, 18; Ap. 2, 7; 22, 2. 14. El árbol de la ciencia daba la ciencia práctica de la vida, de la felicidad. Se denomina así por la historia subsiguiente. Los documentos asirios mencionan el árbol de la verdad y el árbol de la vida, que están plantados a la entrada del cielo. La redacción del texto es un tanto incorrecta y da lugar a las cavilaciones de los críticos. Estas desaparecerían suprimiendo la frase «en medio del jardín», que provendría de 3, 3.

se llama Guijón, y es el que rodea toda la tierra de Cus; [14] el tercero se llama Tigris (Jidequel) y corre al oriente de Asiria; el cuarto es el Eufrates (Perat).* [15] Tomó, pues, Yavé Dios al hombre, y le puso en el jardín de Edén para que lo cultivase y guardase, [16] y le dió este mandato: «De todos los árboles del paraíso puedes comer, [17] pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieres ciertamente morirás.» [18] Y se dijo Yavé Dios: «No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda semejante a él.»* [19] Y Yavé Dios trajo ante Adán todos cuantos animales del campo y cuantas aves del cielo formó de la tierra, para que viese cómo los llamaría, y fuese el nombre de todos los vivientes el que él les diera.* [20] Y dió Adán nombre a todos los ganados, y a todas las aves del cielo, y a todas las bestias del campo; pero entre todos ellos no había para Adán ayuda semejante a él.* [21] Hizo, pues, Yavé Dios caer sobre Adán un profundo sopor; y dormido, tomó una de sus costillas, cerrando en su lugar con carne,* [22] y de la costilla que de Adán tomara, formó Yavé Dios a la mujer, y se la presentó a Adán.* [23] Adán exclamó:

«Esto sí que es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne.
Esta se llamará varona, porque del varón ha sido tomada.*

[24] Dejará el hombre a su padre y a su madre;
Y se adherirá a su mujer;
Y vendrán a ser los dos una sola carne.»*

[25] Estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, sin avergonzarse de ello.*

Tentación, caída y primera promesa de redención

3 [1] Pero la serpiente, la más astuta de cuantas bestias del campo hiciera Yavé Dios, dijo a la mujer: «¿Conque os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del paraíso?»* [2] Y respondió la mujer a la serpiente: «Del fruto de los árboles del paraíso comemos,* [3] pero del fruto del que está en medio del

---

[14] Los dos ríos primeros no se sabe cuáles son; el tercero es el Tigris; el cuarto, el Eufrates.

[18] El hombre es por naturaleza sociable. Aquí, como en el capítulo 1, el hombre es el rey de la creación.

[19] Sólo habla de los animales que viven en la tierra y en mayor contacto con el hombre. De los demás no se hace mención alguna. La imposición de los nombres arguye en Adán ciencia y dominio sobre los animales, como en 1, 28.

[20] Examinados los animales, los halló de naturaleza distinta de la suya: en medio de ellos se encontraba solo.

[21] No es un sueño profético, sino un letargo, que hace las veces de anestésico, para la operación que Dios quiere practicar en él.

[22] San Crisóstomo dice que el autor sagrado habla aquí acomodándose a la rudeza humana (Hom. 15, 2). San Pablo dice simplemente que no fué formado el varón de la mujer, sino la mujer del varón (1 Cor. 11, 8). El varón es amasado del polvo, la mujer formada del varón. La Comisión Bíblica retiene como histórica la formación de la primera mujer «del primer hombre». Nada más.

[23] Las palabras demuestran el ansia con que el hombre busca compañía. La vista de los animales, lejos de saciarla, la había más bien acrecentado. Será llamada «varona». Todas las versiones se esfuerzan por conservar la paranomasia, que tan natural resulta en el hebreo. *Varona* traducen el P. Sigüenza y otros clásicos castellanos.

[24] Son palabras del autor sagrado que expresan la institución divina del matrimonio y su indisolubilidad, según nos lo declaró el divino Maestro en Mt. 19, 4 s. Típicamente significan la unión más íntima de Cristo con la Iglesia (Ef. 5, 31). Esta unidad de los casados, que comienza en el amor conyugal, alcanza en los frutos del matrimonio su expresión más alta.

[25] La desnudez expresa la inocencia en que la primera pareja humana fué creada por Dios, a semejanza de los niños, que no sienten la pasión ni la vergüenza.

3 [1] Como prueba del realismo del autor sagrado, tan notable en estos capítulos, debe advertirse que siempre habla de la serpiente y nunca del espíritu maligno por la serpiente representado. Con singular astucia se maravilla la serpiente del precepto divino, que expresa exageradamente.

[2] Sin la menor muestra de admiración por oír hablar a la serpiente, le responde la mujer poniendo la verdad en su punto, pero no dando a la conminación divina el tono de absoluta certeza que tenía.

paraíso nos ha dicho Dios : «No comáis de él, ni lo toquéis siquiera, no vayáis a morir.» [4] Y dijo la serpiente a la mujer : «No, no moriréis ; [5] es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal.»* [6] Vió, pues, la mujer que el árbol era bueno para comerse, hermoso a la vista y deseable para alcanzar por él sabiduría, y cogió de su fruto, y comió, y dió también de él a su marido, que también con ella comió.* [7] Abriéronse los ojos de ambos, y viendo que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera y se hicieron unos cinturones.* [8] Oyeron a Yavé Dios, que se paseaba por el jardín al fresco del día, y se escondieron de Yavé Dios Adán y su mujer, en medio de la arboleda del jardín.* [9] Pero llamó Yavé Dios a Adán, diciendo : Adán, ¿dónde estás?»* [10] Y éste contestó : «Te he oído en el jardín, y temeroso porque estaba desnudo, me escondí.»* [11] «¿Y quién, le dijo, te ha hecho saber que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol de que te prohibí comer?»* [12] Y dijo Adán : «La mujer que me diste por compañera me dió de él y comí.»* [13] Dijo, pues, Yavé Dios a la mujer : «¿Por qué has hecho eso?» Y contestó la mujer: «La serpiente me engañó y comí.» [14] Dijo luego Yavé Dios a la serpiente :

«Por haber hecho esto,
Maldita serás entre todos los ganados
Y entre todas las bestias del campo.
Te arrastrarás sobre tu pecho
Y comerás el polvo todo el tiempo de tu vida.*
[15] Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer
Y entre tu linaje y el suyo ;
Este te aplastará la cabeza,
Y tú le morderás a él el calcañal.»*

[5] La serpiente achaca a envidia de Dios la prohibición : la fruta les abriría los ojos y alcanzarían la ciencia del bien y del mal, esto es, la ciencia que lleva a la posesión de la felicidad, a la semejanza con Dios, propia de los espíritus celestes, llamados en otras partes hijos de Dios (Sal. 29, 1 ; Job 1, 6).

[6] Alucinada la mujer ante esta perspectiva, ve ya el fruto de muy distinta manera que antes, y se resuelve a comer de él.

[7] Se realizaron las promesas de la serpiente, pero de muy diverso modo de como ellos esperaban.

[8] Es muy de notar aquí el realismo del autor sagrado al representarnos a Dios como un señor que, saliendo a media tarde a dar un paseo por su finca, se entera de la infidelidad cometida por sus colonos.

[9] El «¿dónde estás?» es un modo de introducir el diálogo. Llama a los que supone escondidos cerca.

[10] Siente vergüenza de su desnudez y se esconde, porque, sabiéndose culpable, no se atreve a presentarse a su Señor.

[11] De conformidad con el v. 9, Dios pregunta, como si ignorase lo que había sucedido.

[12] Adán se disculpa diciendo que, no por desobedecer a su mandato, sino por guardar la paz con la compañera que Dios mismo le había dado, había comido del árbol prohibido.

[14] La sentencia seguirá el orden inverso que el interrogatorio. La serpiente no es preguntada ; su culpa es manifiesta. La sentencia que Dios pronunciará contra ella está calcada en su condición y en sus relaciones con el hombre ; pero no hay duda de que, bajo estas imágenes de subido realismo, el autor mira al espíritu diabólico. La maldición expresa el horror que el hombre siente hacia la serpiente, mayor que hacia otros animales más dañinos que ella. Arrastrarse sobre su vientre es natural a la serpiente, pero es señal de su abatimiento, así como es indicio de la realeza del hombre el andar derecho. Creían los antiguos que las serpientes comían el polvo, como se ve por Isaías 65, 25 ; Miqueas 7, 17 ; expresión de la suma humillación del vencido (Sal. 72, 9 ; Is. 49, 23).

La imagen de enemistad está tomada de la natural aversión que el hombre siente hacia el reptil, al que, en cuanto lo ve, lo acecha para matarlo. Esta enemistad es perpetua, como no lo son las enemistades entre los hombres. Cuando perseguimos a una serpiente no nos creemos seguros de ella hasta haberle aplastado la cabeza. Ese es el origen de la imagen. El sentido es que esas perpetuas enemistades acabarán por la victoria del linaje de la mujer, en quien serán bendecidas todas las naciones (Gál. 3, 19). Esta victoria es la de Jesucristo, y luego la de aquellos que vencen por El y en quienes El vence a Satanás. La Virgen María ocupa el primer lugar entre éstos, por su completa victoria sobre el pecado (Ap. 12, 6 s., 16 ss.).

[15] Nuestra palabra «linaje» no corresponde exactamente a la palabra hebrea aquí

16 A la mujer le dijo:
«Multiplicaré los trabajos de tus preñeces;
Parirás con dolor los hijos,
Y buscarás con ardor a tu marido,
Que te dominará.»*
17 A Adán le dijo: «Por haber escuchado a tu mujer, comiendo del árbol de que te prohibí comer, diciéndote: no comas de él:
Por ti será maldita la tierra;
Con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida;
18 Te dará espinas y abrojos,
Y comerás de las hierbas del campo.
19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan,
Hasta que vuelvas a la tierra,
Pues de ella has sido tomado;
Ya que polvo eres, y al polvo volverás.»*
20 Adán llamó Eva a su mujer, por ser la madre de todos los vivientes.* 21 Hízoles Yavé Dios a Adán y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. 22 Díjose Yavé Dios: «He ahí a Adán hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; que no vaya ahora a tender su mano al árbol de la vida, y comiendo de él, viva para siempre.* 23 Y le arrojó Yavé Dios del jardín de Edén, a labrar la tierra de que había sido tomado.* 24 Expulsó a Adán, y puso delante del jardín de Edén un querubín, que blandía flameante espada para guardar el camino del árbol de la vida.*


El rayo, símbolo de la divinidad. (British Museum.)

empleada, pues aquélla significa no sólo posteridad, que es lo que significa la palabra hebrea, sino también ascendencia; la hemos preferido, sin embargo, por ser de género masculino, y convenir mucho en este lugar hacer resaltar la contraposición, que, de no distinguir entre los dos géneros, queda obscurecida.

La palabra hebrea que responde a *aplastar* y *morder* es la misma para la acción del linaje de la mujer contra la serpiente y para la de la serpiente contra el linaje de la mujer. En ambos casos debería traducirse del mismo modo. Sin embargo, como la palabra hebrea significa acechar o herir, prefiriendo esta última significación, la matizamos de aplastar o de morder, según las circunstancias de la acción en el uno y el otro caso.

16 La sentencia sobre la mujer responde a las penas que llevan consigo sus oficios de esposa y de madre.

19 En estas palabras de Dios a la mujer y al hombre resalta la diversa misión del uno y de la otra en la familia. La del hombre es ser jefe de ella y su mantenedor; la de la mujer, cumplir el ansiado oficio de la maternidad.

20 EVA en hebreo significa vida; aquí, fuente de vida humana.

22 Ironía que conviene bien con el carácter realista de esta sección y contrasta con la promesa que les hizo la serpiente. Habla el Señor consigo mismo, como quien expresa la decisión que acaba de tomar. No olvidemos el estilo altamente poético de esta sección (8, 21).

23 Esta expulsión del jardín en que el hombre había sido colocado inmortal, implica la privación definitiva de este don de la inmortalidad y de la felicidad del paraíso terrenal.

24 Los querubines son mencionados en varias partes de la Escritura como sostenedores del trono de Dios y los que tiran de su carro (Sal. 18, 11; 99, 1; Ez. 1, 4). Aquí son los guardianes del jardín para impedir la vuelta del hombre a su anterior felicidad, como los *sedu, lahmu, qaribu,* representados en varias formas, que los asirios y egipcios colocaban a la puerta de los palacios reales o de los templos para impedir el acceso a los malos espíritus. La espada es la imagen del rayo, el arma potente de Dios, según Sal. 18, 15; Hab. 3, 4. 11. Los asirios representaban también a Adad blandiendo una espada de fuego o unos dardos encendidos; el arma sola, emblema del dios, era la representación de su poder. En el texto sagrado son imágenes para decir al hombre que debe abandonar toda esperanza de recobrar la inmortalidad.

En todo este relato, como en el de la creación, hay que distinguir entre el

Caín y Abel

4 [1] Conoció Adán a su mujer, que concibió y parió a Caín, diciendo: «He alcanzado de Yavé un varón.» [2] Volvió a parir, y tuvo a Abel, su hermano. Fué Abel pastor y Caín labrador;* [3] y al cabo de tiempo hizo Caín ofrenda a Yavé de los frutos de la tierra,* [4] y se la hizo también Abel de los primogénitos de su ganado, de lo mejor de ellos; y agradóse Yavé de Abel y su ofrenda,* [5] pero no de Caín y la suya. Se enfureció Caín y andaba cabizbajo; [6] y Yavé le dijo: «¿Por qué estás enfurecido, y por qué andas cabizbajo? [7] ¿No es verdad que si obraras bien, andarías erguido, mientras que, si no obras bien, estará el pecado a la puerta? Cesa, que él siente apego a ti, y tú debes dominarle a él.»* [8] Dijo Caín a Abel, su hermano: «Vamos al campo.» Y cuando estuvieron en el campo, se alzó Caín contra Abel, su hermano, y le mató.* [9] Preguntó Yavé a Caín: «¿Dónde está Abel, tu hermano?» Contestóle: «No sé. ¿Soy acaso el guarda de mi hermano?» [10] «¿Qué has hecho?—le dijo El—. La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra.* [11] Ahora, pues, maldito



Instrumentos de las edades de la piedra y del bronce. (Biblia de Montserrat.)

fondo y la forma literaria. Esta es poética; y si absurdo sería tomar en significación propia las palabras, definir del todo los límites entre la imagen y la realidad sería temerario. La Comisión Pontificia Bíblica, en decreto de 30 de junio de 1908, después de condenar los sistemas que niegan todo valor histórico a estos relatos, señala algunos puntos que en éste han de ser tenidos por históricos: haber sido formada la mujer del cuerpo del primer hombre; la unidad específica del género humano; la felicidad original de los primeros padres en el estado de justicia, integridad e inmortalidad; el precepto dado por Dios al hombre para probar su obediencia; el primer pecado cometido por el hombre, a instigación del diablo en figura de serpiente; la pérdida, por parte del hombre, del privilegio de la justicia original, y la promesa de un futuro redentor.

4 [2] Caín y Abel representan los dos géneros de vida primitivos conocidos entre los hebreos, que ignorarían la edad paleolítica.

[3] El culto divino nace del agradecimiento al Creador: cada uno ofrece a Dios lo que recibe de su providencia, en reconocimiento del beneficio.

[4] No dice de qué manera manifestó el Señor su agrado a Abel y a su ofrenda. Según Heb. 2, 4, el motivo fué la fe de Abel, que le movía a ofrecer a Dios lo más escogido de sus bienes.

[7] El texto es difícil de traducir, acaso por no estar bien conservado. Según algunos exêgetas, se describe la lucha que en la conciencia de Caín se realiza entre el amor fraterno y el odio fratricida, que tiende a consumar el crimen y que al fin triunfa. Pero más bien parece referirse al amor que Abel sentía por Caín como hermano, que debía ser para éste un motivo para desistir de su odio, junto con la seguridad de que, como primogénito que era, siempre había de dominar sobre él.

[8] El autor sagrado nos pinta en este primer homicidio lo abominable que es ante Dios y ante los hombres semejante crimen.

[10] Clama la sangre al Dios vengador de todos los crímenes, y más de éste, que implica una grave ofensa contra la divina imagen (9, 5 s.).

serás de la tierra, que abrió su boca para recibir de mano tuya la sangre de tu hermano.* [12] Cuando la labres, te negará sus frutos, y andarás por ella fugitivo y errante.» [13] Dijo Caín a Yavé: «Insoportablemente grande es mi castigo.* [14] Ahora me arrojas de esta tierra; oculto a tu rostro habré de andar fugitivo y errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará.»* [15] Pero Yavé le dijo: «No será así. Si alguien matara a Caín, sería éste siete veces vengado.» Puso, pues, Yavé a Caín una señal, para que nadie que le encontrase le matara.* [16] Caín, alejándose de la presencia del Señor, habitó la región de Nod, al oriente de Edén.

La descendencia de Caín

[17] Conoció Caín a su mujer, que concibió y parió a Enoc. Púsose aquél a edificar una ciudad, a la que dió el nombre de Enoc, su hijo.* [18] A Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Maviael; Maviael a Matusael y Matusael a Lamec. [19] Lamec tomó dos mujeres, una de nombre Ada, otra de nombre Sela.* [20] Ada parió a Jabel, que fué el padre de los que habitan tiendas y pastorean.* [21] El nombre de su hermano fué Jubal, el padre de cuantos tocan la cítara y la flauta.* [22] También Sela tuvo un hijo, Tubalcaín, forjador de instrumentos cortantes de bronce y de hierro. Hija de Tubalcaín fué Noema.* [23] Dijo, pues, Lamec a sus mujeres:

Ada y Sela, oíd mi voz;
Mujeres de Lamec, dad oídos a mis palabras.
Por una herida mataré a un hombre,
Y a un joven por un cardenal.*
[24] Si Caín sería vengado siete veces,
Lamec lo será setenta veces siete.

Set y su descendencia

[25] Conoció de nuevo Adán a su mujer, que parió un hijo, a quien puso por nombre Set, diciendo: «Hame dado Yavé otro descendiente por Abel, a quien mató Caín.»* [26] También a Set le nació un hijo, al que llamó Enós; entonces comenzó a invocar el nombre de Yavé.*

[11] La maldición persigue al homicida, que, obsesionado por la imagen de su víctima y por el temor de la venganza, huye buscando un refugio donde ocultarse.

[13] El reo, aunque no arrepentido, se siente oprimido bajo el peso de su crimen.

[14] Parece como si Dios habitase en la región del Edén (cf. 1 Sam. 26, 19; Jon. 1, 3), y que Caín, sintiendo en su conciencia la voz de Dios que le arguye, piensa huir de ella, apartándose de aquel lugar. El autor sagrado, además de la situación histórica de Caín, piensa en la de los homicidas, expuestos a caer en las manos del vengador de la sangre (Núm. 35, 19 ss.; Dt. 19, 11 s.; Jos. 20, 3 ss.).

[15] Esta señal es la señal del homicida, a quien «el temblor del cuerpo y la agitación de la mente denuncian como digno de muerte» (S. Jerónimo).

[17] Caín construye una ciudad murada para defenderse de sus enemigos, que piensa le han de perseguir.

[19] Prosigue el autor sagrado indicándonos los orígenes de las principales instituciones humanas. La poligamia tuvo su origen en la descendencia de Caín. Nunca en la Escritura sale bien parada la multiplicidad de mujeres.

[20] El texto hebreo no parece bien conservado, pero no cabe duda de que habla de la vida nómada, bien conocida, aún hoy, al oriente de Palestina.

[21] Esto es, inventor de los instrumentos músicos más conocidos de la antigüedad.

[22] Tubal es el iniciador de la industria metalúrgica. El texto sagrado nada nos dice de la edad de piedra, que precedió en muchos siglos a la edad de los metales.

[23] Los versos de Lamec expresan los sentimientos de un ánimo engreído por la invención de las armas y dispuesto a tomar dura venganza de quien le ofenda. Se parece este fiero cántico de Lamec a lo que los árabes llaman «canto de la espada».

Aquí termina el relato de la descendencia de Caín, que representa, según San Agustín, la ciudad del mundo, a la cual el autor sagrado atribuye la invención de los principales elementos de cultura material, y los vicios que ésta suele llevar consigo.

[25] Set, que viene a ocupar el lugar de Abel, como lo dice su nombre, es el heredero del espíritu de su hermano y el principio de otra descendencia muy distinta de la de Caín.

[26] La interpretación es dudosa. Algunos interpretan que entonces comenzó a invocarse el nombre de Yavé, es decir, que comenzó a dársele culto público; otros prefieren la interpretación de que entonces la descendencia elegida comenzó a llamarse la descendencia de los hijos de Dios.

5 [1] Este es el libro de las generaciones de Adán. Cuando creó Dios al hombre le hizo a imagen de Dios. [2] Hízolos macho y hembra, y los bendijo, y les dió, al crearlos, el nombre de Adán. [3] Tenía Adán ciento treinta años cuando engendró un hijo a su imagen y semejanza, y le llamó Set; [4] vivió Adán después de engendrar a Set ochocientos años, y engendró hijos e hijas. [5] Fueron todos los días de la vida de Adán novecientos treinta años, y murió. [6] Era Set de ciento cinco años cuando engendró a Enós; [7] vivió después de engendrar a Enós ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas. [8] Fueron los días todos de su vida novecientos doce años, y murió. [9] Era Enós de noventa años cuando engendró a Cainán; [10] vivió después de engendrar a Cainán ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas. [11] Fueron todos los días de la vida de Enós novecientos cinco años, y murió. [12] Era Cainán de setenta años cuando engendró a Malabeel; [13] vivió después de engendrar a Malabeel ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas. [14] Fueron todos los días de su vida novecientos diez años, y murió. [15] Era Malabeel de sesenta y cinco años cuando engendró a Jared. [16] Vivió después de engendrar a Jared ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas [17] Fueron todos los días de su vida ochocientos noventa años, y murió. [18] Era Jared de ciento sesenta y dos años cuando engendró a Enoc; [19] vivió después de engendrar a Enoc ochocientos años, y engendró hijos e hijas. [20] Fueron todos los días de su vida novecientos sesenta y dos años, y murió. [21] Era Enoc de sesenta y cinco años cuando engendró a Matusalén. [22] Anduvo Enoc en la presencia de Dios, después de engendrar a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. [23] Fueron todos los días de la vida de Enoc trescientos sesenta y cinco años, [24] y anduvo constantemente en la presencia de Dios, y desapareció, pues se lo llevó Dios.* [25] Era Matusalén de ciento ochenta y siete años cuando engendró a Lamec; [26] vivió después de engendrar a Lamec setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas. [27] Fueron todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueva años, y murió. [28] Era Lamec de ciento ochenta y dos años cuando engendró un hijo, [29] al que puso por nombre Noé, diciendo: «Este nos consolará de nuestros quebrantos y del trabajo de nuestras manos por la tierra que maldijo Yavé.»* [30] Vivió Lamec, después de engendrar a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas. [31] Fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años, y murió. [32] Era Noé de quinientos años, y engendró a Sem, Cam y Jafet.*

El diluvio decretado por Dios

6 [1] Cuando comenzaron a multiplicarse los hombres sobre la tierra, y tuvieron hijas,* [2] viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron de entre ellas por mujeres las que bien quisieron. [3] Y dijo Yavé: «No permanecerá por siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne. Ciento veinte años serán sus días.»

[4] Había entonces gigantes en la tierra, y también después, cuando los hijos de Dios se unieron con las hijas de los hombres y les engen-

---

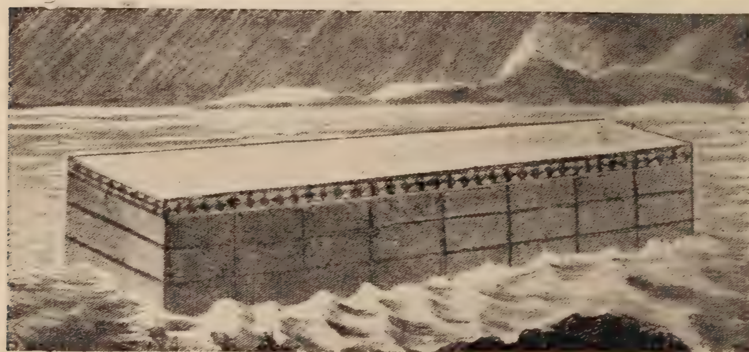
5 [24] La expresión significa una desaparición misteriosa. La Escritura habla varias veces de Enoc y de su desaparición, pero sin levantar el velo del misterio que la envuelve (Eclo. 44, 16; 49, 16; Heb. 11, 5).

[29] En 3, 17 ss. Dios maldice la tierra, que será fuente de trabajos para el hombre; pero en 9, 21, al terminar el diluvio y después del sacrificio de Noé, el Señor declara que no maldecirá más a la tierra, y otorga su bendición a Noé y a sus descendientes y establece con ellos un pacto.

[32] En esta genealogía, al contrario de la de los cainitas, se pone de relieve la piedad de los setitas para con Dios, y se indica cuidadosamente el tiempo en que fué engendrado el patriarca, que entra después en la genealogía del Mesías. Cuanto a la longevidad y a la cronología que de estas genealogías se deduce, véase *Introducción general,* n. 8.

6 [1] **Estos vv. 1-4 parecen una primera introducción histórica del diluvio, aunque literariamente no tengan conexión con la narración del mismo.**

draron hijos; éstos son los héroes famosos muy de antiguo.* 5 Viendo Yavé cuánto había crecido la maldad del hombre sobre la tierra, y cómo todos sus pensamientos y deseos sólo y siempre tendían al mal,* 6 se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra, doliéndose grandemente en su corazón, 7 y dijo: «Voy a exterminar al hombre que hice de sobre la haz de la tierra; al hombre, a los animales, a los reptiles y hasta a las aves del cielo, pues me pesa de haberlos hecho.» 8 Pero Noé halló gracia a los ojos de Yavé.



El arca de Noé, según Calmet

Noé dispone el arca

9 Estas son las generaciones de Noé; Noé era varón justo y perfecto entre sus contemporáneos, y siempre anduvo con Dios. 10 Engendró tres hijos, Sem, Cam y Jafet. 11 La tierra estaba corrompida ante Dios, y llena toda de iniquidad.* 12 Viendo, pues, Dios que todo en la tierra era corrupción, pues toda carne había corrompido su camino sobre la tierra, 13 dijo a Noé: «Veo venir el fin de todos, pues la tierra está llena toda de sus iniquidades, y voy a exterminarlos a ellos con la tierra. 14 Hazte un arca de maderas resinosas, divídela en compartimentos, y la calafateas con pez por dentro y por fuera. 15 Hazla así: trescientos codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto;* 16 harás en ella un tragaluz, y a un codo sobre éste acabarás el arca por arriba; la puerta la haces a un costado; harás en ella un primero, un segundo y un tercer piso,* 17 pues voy a arrojar sobre la tierra

[4] La interpretación del lugar es difícil; la opinión más corriente es que se trata de las uniones conyugales de los descendientes de la raza elegida, los hijos de Dios, con las mujeres de la raza de Caín, las hijas de los hombres; uniones que aun a aquéllos llevaron a la más profunda corrupción. De los gigantes se hace después mención en la Escritura (Núm. 13, 33) y, aunque con nombres distintos, también en otros lugares.

[5] Aquí comienza la introducción literaria, a la vez que histórica, del diluvio. A causa de la corrupción humana, resuelve Dios hacer un juicio contra el hombre y contra las bestias que por él había creado. Sólo Noé encuentra gracia delante de Dios, y vendrá a ser el segundo padre de la humanidad.

[11] Es difícil no ver aquí el comienzo de una nueva redacción de las causas del diluvio, que se prosiguen con las medidas tomadas por Dios para salvar a Noé y a su familia, y por él a la humanidad entera.

[15] Había dos codos, el uno ordinario, que valía poco menos de medio metro, y el sagrado, que valía algo más. Las dimensiones aproximadas del arca serían, pues, 150 por 25 por 15 metros.

[16] El texto es obscuro, pero la manera más natural de imaginarse el arca es suponer entre las paredes laterales y el techo un espacio libre, de un codo, para dar aire y luz al arca.

un diluvio de aguas que exterminará cuanto bajo el cielo tiene hálito de vida. Cuanto hay en la tierra perecerá. [18] Pero contigo haré yo mi alianza; y entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos, contigo. [19] De todos los animales meterás en el arca parejas para que vivan contigo,* [20] de las aves, de las bestias y de toda especie de animales, macho y hembra, y todos vendrán a ti de dos en dos. [21] Recoge alimentos de toda clase, para que a ti y a ellos os sirvan de comida.» [22] Hizo, pues, Noé en todo como Dios se lo mandó.

Entra Noé en el arca

Después dijo Yavé a Noé:

7 [1] «Entra en el arca tú y toda tu casa, pues sólo tú has sido hallado justo en esta generación.* [2] De todos los animales puros toma dos setenas, machos y hembras, y de los impuros, dos parejas, machos y hembras. [3] También de las aves puras dos setenas, machos y hembras, para que se salve su prole sobre la haz de la tierra toda, [4] porque dentro de siete días voy a llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches, y exterminaré de sobre ella cuanto hice y vive. [5] Hizo Noé cuanto Dios le mandara. [6] Era Noé de seiscientos años cuando las aguas del diluvio inundaron la tierra. [7] Y ante el diluvio entró en el arca Noé con sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos [8] y los animales limpios y los inmundos; de las aves y de cuanto vive sobre la tierra [9] entraron con Noé en el arca parejas, machos y hembras, según se lo había ordenado Dios. [10] Pasados los siete días, las aguas del diluvio cubrieron la tierra. [11] A los seiscientos años de la vida de Noé, el segundo mes, el día diecisiete de él, se rompieron todas las fuentes del abismo, se abrieron las cataratas del cielo,* [12] y estuvo lloviendo sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches. [13] Aquel mismo día entraron en el arca Noé y sus hijos, Sem, Cam y Jafet; su mujer y las mujeres de sus tres hijos, [14] y las fieras todas según su especie; todos los ganados, según su especie; todo reptil que se arrastra por la tierra, según su especie; toda ave, según su especie; todo pájaro, toda especie de volátil. [15] Entraron con Noé en el arca, de dos en dos, de toda carne que tiene hálito de vida. [16] De toda carne entraron macho y hembra, como se lo había mandado Dios, y tras él cerró Yavé la puerta.

La inundación

[17] Diluvió durante cuarenta días sobre la tierra, crecieron las aguas y levantaron el arca, que se alzó sobre la tierra.* [18] Siguieron creciendo, creciendo las aguas sobre la tierra, y el arca flotaba sobre la superficie de las aguas. [19] Tanto crecieron las aguas, que cubrieron los altos montes de debajo del cielo. [20] Quince codos subieron las aguas por encima de ellos. [21] Perecieron cuantos animales se movían en la tierra, aves, ganados, bestias y todos los reptiles que se arrastran por la tierra, todos los hombres, [22] y todo cuanto vivía sobre la tierra seca. [23] Fueron exterminados todos los vivientes sobre la superficie de la tierra, desde el hombre a la bestia, y los reptiles y las

---

[19] Estos vv. 19-21 contienen las instrucciones dadas por Dios en orden a la conservación de la vida en la tierra. El v. 22 cierra este punto diciendo que Noé puso en ejecución cuanto Dios le había ordenado.

7 [1] Estos vv. 1-5 son paralelos a los anteriores con las mismas órdenes de Dios y la ejecución de ellas por Noé; mas añaden la clasificación de animales en puros y no puros.

[11] Los hebreos, como los caldeos, suponían la tierra asentada sobre las aguas del grande abismo, del cual proceden los manantiales de los ríos y de las fuentes (Sal. 24, 2; 135, 6). «Se abrieron las cataratas del cielo», expresión que supone la concepción del firmamento sólido que sostenía las aguas superiores (1, 6 s.). El significado real de estas expresiones, tomadas de la cosmografía antigua, es la lluvia torrencial enviada por las nubes, que a su vez acrece los manantiales de las fuentes y el caudal de los ríos con sus naturales efectos.

[17] Responde a los vv. 4 y 12. Es de notar en éstos la insistencia con que se repite la universalidad de la invasión y la total ruina de todos los vivientes.

aves del cielo, quedando sólo Noé y los que con él estaban en el arca. [24] Ciento cincuenta días estuvieron altas las aguas sobre la tierra.

Cesa el diluvio

8 [1] Acordóse Dios de Noé y de cuantos con él estaban en el arca, y mandó sobre la tierra un viento, y comenzaron a menguar las aguas.* [2] Cerráronse las fuentes del abismo y las cataratas del cielo, cesó de llover, [3] y las aguas iban menguando poco a poco sobre la haz de la tierra. Comenzaron a bajar al cabo de ciento cincuenta días. [4] El día veintisiete del séptimo mes se asentó el arca sobre los montes de Ararat.* [5] Siguieron menguando las aguas hasta el mes décimo, y el día primero de este mes aparecieron las cumbres de los montes. [6] Pasados cuarenta días más, abrió Noé la ventana que había hecho en el arca, [7] y para ver cuánto habían menguado las aguas soltó un cuervo, que volando iba y venía, mientras se secaban las aguas sobre la tierra. [8] Siete días después, para ver si se habían secado ya las aguas sobre la haz de la tierra, soltó una paloma, [9] que como no hallase dónde posar el pie, se volvió a Noé, al arca, porque las aguas cubrían todavía la superficie de la tierra. Sacó él la mano y cogiéndola la metió en el arca. [10] Esperó otros siete días, y al cabo de ellos soltó otra vez la paloma, [11] que volvió a él a la tarde, trayendo en el pico una ramita verde de olivo. Conoció por esto Noé que las aguas no cubrían ya la tierra; [12] pero todavía esperó otros siete días, y volvió a soltar la paloma, que ya no volvió más a él. [13] El año seiscientos uno, en el primer mes, el día primero de él, comenzó a secarse la superficie de la tierra, y abriendo Noé el techo del arca miró, y vió que estaba seca la superficie de la tierra.* [14] El día veintisiete del segundo mes estaba ya seca la tierra.

Noé fuera del arca

[15] Habló, pues, Dios a Noé y le dijo : [16] «Sal del arca tú y tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo. [17] Saca también todos los animales de toda especie, aves, ganados y todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra ; llenad la tierra, procread y multiplicaos sobre ella.»* [18] Salió, pues, Noé, con sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, [19] y salieron también todas las fieras, ganados, aves y reptiles que se arrastran sobre la tierra, según sus especies. [20] Alzó Noé un altar a Yavé, y tomando de todos los animales puros y de todas las aves puras, ofreció sobre el altar un holocausto.* [21] Y aspiró Yavé el suave olor, y se dijo en su corazón : «No volveré ya más a maldecir a la tierra por el hombre, pues los deseos del corazón humano, desde la adolescencia, tienden al mal ; no volveré ya a exterminar cuanto vivo hice sobre la tierra.* [22] Mientras dure la tierra habrá sementera y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche.»*

---

8 [1] La providencia divina no abandonaba a los que se había propuesto salvar.
[4] Este país es, sin duda, el que los asirios llaman Urartu, situado al norte de Asiria y en la región del lago Van. (Cf. Is. 37, 38 ; Jer. 51, 27.)

[13] Según 7, 11, empezó el diluvio el 17 del segundo mes, durando, por tanto, doce meses lunares y diez días, es decir, un año solar completo, que fué el 601 de la vida de Noé.

[17] En este segundo comienzo de la vida sobre la tierra repite Dios la bendición que había dado al principio (1, 28).

[20] En acción de gracias y en memoria del beneficio recibido, como veremos luego en la historia de los patriarcas.

[21] La expresión tan realista «aspiró el Señor el olor suave» significa la aceptación del sacrificio de parte de Dios (Lev. 1, 9. 13 ; 2, 9. 12). El Señor, como entristecido por la catástrofe, y teniendo compasión de la flaqueza humana, toma la resolución, principio del pacto que luego hará con Noé, de no volver a maldecir la tierra.

[24] El relato, en su sentido obvio, nos da un diluvio universal con que castiga Dios la universal corrupción de toda carne, y del cual se salva sólo el que en su generación era justo ante Dios. Si en verdad el diluvio fué del todo universal, con universalidad geográfica, zoológica y antropológica, es muy dudoso y discutido. La mención que de él se hace varias veces en el Antiguo y en el Nuevo Testamento no parece exigir una estricta y absoluta universalidad.

Alianza de Dios con Noé

9 [1] Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, diciéndoles: «Procread y multiplicaos, y llenad la tierra; [2] que os teman y de vosotros se espanten todas las fieras de la tierra, y todos los ganados, y todas las aves del cielo, todo cuanto sobre la tierra se arrastra y todos los peces del mar: los pongo todos en vuestro poder. [3] Cuanto vive y se mueve os servirá de comida; y asimismo os entrego toda verdura. [4] Solamente os abstendréis de comer carne con su sangre.* [5] Y ciertamente yo demandaré vuestra sangre, que es vuestra vida, de mano de cualquier viviente, como la demandaré de mano del hombre, extraño o deudo.* [6] El que derramare la sangre humana, por mano de hombre será derramada la suya; porque el hombre ha sido hecho a imagen de Dios.* [7] Vosotros, pues, procread y multiplicaos y henchid la tierra y dominadla.» [8] Dijo también Dios a Noé y a sus hijos: [9] «Ved, yo voy a establecer mi alianza con vosotros y con vuestra descendencia después de vosotros;* [10] y con todo ser viviente que está con vosotros, aves, ganados y fieras de la tierra, todos los salidos con vosotros del arca. [11] Hago con vosotros pacto de no volver a exterminar a todo viviente por las aguas de un diluvio, y de que no habrá ya más un diluvio que destruya la tierra.» [12] Y añadió Dios: «Ved aquí la señal del pacto que establezco entre mí y vosotros, y cuantos vivientes están con vosotros, por generaciones sempiternas: [13] pongo mi arco en las nubes, para señal de mi pacto con la tierra, [14] y cuando cubriere yo de nubes la tierra, aparecerá el arco, [15] y me acordaré de mi pacto con vosotros y con todos los vivientes de la tierra, y no volverán más las aguas del diluvio a destruirla. [16] Estará el arco en las nubes, y yo lo veré, para acordarme de mi pacto eterno entre Dios y toda alma viviente y toda carne que hay sobre la tierra.» [17] «Esta es—dijo Dios a Noé—la señal del pacto que establezco entre mí y toda carne que está sobre la tierra.»*

Los hijos de Noé

[18] Fueron los hijos de Noé salidos del arca Sem, Cam y Jafet; Cam era padre de Canán. [19] Estos tres eran los hijos de Noé, y de ellos se pobló toda la tierra. [20] Noé, agricultor, comenzó a labrar la tierra, y plantó una viña.* [21] Bebió de su vino, y se embriagó, y se desnudó en medio de su tienda. [22] Vió Cam, el padre de

9 [4] La ley insiste mucho en este precepto, porque la sangre, en que está la vida, debe ser ofrecida a Dios como señor de la misma vida (Lev. 17, 14; Act. 15, 20. 29).

[5] El Señor se declara aquí vengador de la sangre humana, aun contra las mismas fieras, para infundir mayor respeto a la vida del hombre (4, 9 ss.; Ex. 21, 28).

[6] Repite Dios a Noé la bendición dada a Adán (Gén. 1, 28), y repite igualmente el mandato de respetar la vida del hombre, por ser éste imagen y semejanza de Dios.

[9] El pacto consistirá en la promesa de no enviar otro diluvio que destruya la vida de la tierra como el pasado. La señal de ese pacto es el arco iris, que precisamente se forma cuando amenaza la lluvia, y servirá para tranquilizar al hombre más que para recordar a Dios su palabra.

[17] El propósito doctrinal de este relato del diluvio es manifiestamente mostrarnos a Dios juez vengador de la corrupción moral humana, y misericordioso reparador de la humanidad pecadora. La tradición de un diluvio que destruyó todos los hombres, menos algunos, salvados por el favor de Dios, es bastante general en los pueblos antiguos, civilizados y salvajes. De éstos, el relato más interesante es el transmitido por Beroso, sacerdote babilónico de la época de Alejandro, cuyo original cuneiforme, hallado modernamente, remonta a la época de los patriarcas. Salvo su teología politeísta, en lo puramente histórico, el relato caldeo es muy semejante al bíblico y no puede dudarse que ambos representan una misma tradición. Los modernos estudios prehistóricos indujeron a suponer que esta tradición se refiere al período glaciar y diluvial, que en la edad paleolítica invadió buena parte de la tierra, destruyendo la población humana y su cultura. A pesar del carácter de universalidad que aparece en el texto, algunos exegetas modernos, apoyados en argumentos bíblicos y científicos, restringen su sentido en el orden geográfico, zoológico y aun en el antropológico; aunque en este último punto muchos otros exegetas sostienen la destrucción total de la humanidad, salvo la familia de Noé.

[20] Parece este episodio una continuación de las invenciones mencionadas en el cap. 5. La viña es muy cultivada en Palestina, y su primer origen lo ponen los historiadores precisamente en Armenia.

Canán, la desnudez de su padre, y fué a decírselo a sus hermanos, que estaban fuera; [23] y tomando Sem y Jafet el manto, se lo pusieron sobre los hombros, y yendo de espaldas, vuelto el rostro, cubrieron, sin verla, la desnudez de su padre. [24] Despierto Noé de su embriaguez, supo lo que con él había hecho el más pequeño de sus hijos, [25] y dijo:

«Maldito Canán,
Siervo de los siervos de sus hermanos será.»

[26] Y añadió: «Bendito Yavé, Dios de Sem,
Y sea Canán siervo suyo.
[27] Dilate Dios a Jafet,
Y habite éste en las tiendas de Sem,
Y sea Canán su siervo.»*

[28] Vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años, [29] siendo todos los días de su vida novecientos cincuenta años, y murió.

Los pueblos descendientes de Noé

10 [1] Estas son las generaciones de Noé: Sem, Cam y Jafet. Naciéronles hijos a éstos después del diluvio.* [2] Hijos de Jafet fueron Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mosoc y Tiras; [3] hijos de Gomer: Asquenaz, Rifat y Togorma; [4] hijos de Javán: Elisa y Tarsis, Quitim y Rodanim. [5] De éstos se poblaron las islas de las gentes en sus tierras, según sus lenguas, familias y naciones. [6] Hijos de Cam fueron: Cus, Misraím, Put y Canán. [7] Hijos de Cus: Seba, Evila, Sabta, Rama y Sabteca. Hijos de Rama: Seba y Dadán. [8] Cus engendró a Nemrod, que fué quien comenzó a dominar sobre la tierra,* [9] pues era un robusto cazador ante Yavé, y de ahí se dijo: «Como Nemrod, robusto cazador ante Yavé.»* [10] Fué el comienzo de su reino Babel, Ereq, Acad y Calne, en tierra de Senaar.* [11] De esta tierra salió para Asur, y edificó Nínive, Rejobothir, Calaj [12] y Resen, entre Nínive y Calaj; ésta fué la ciudad grande. [13] Misraím engendró a los Ludim, los Anamim, los Leabim, los Naftujim,* [14] los Petrusim y los Caslujim, y los Caftorim, de los cuales salieron los Pilistin.* [15] Canán engendró a Sidón, su primogénito, y a Jet, [16] al jebuseo, al amorreo, al guergueseo, [17] al jeveo, al araqueo, al sineo, [18] al arvadeo, al semareo y al jamateo, de los que descendieron después las familias del cananeo. [19] Los límites del cananeo eran desde Sidón, viniendo hacia Guerar, hasta Gaza, y viniendo hacia Sodoma, Gomorra Adama y Seboím, hasta Lesa. [20] Estos son los hijos de Cam, según sus familias, lenguas, regiones y naciones. [21] También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los Bene Heber y hermano ma-

---

[27] Compárese con esta bendición la de Isac a sus hijos (27, 27-29, 39-40), la de Jacob a los suyos (49, 1-27), la de Moisés a las doce tribus (Dt. 32). Las bendiciones de Sem y de Jafet son, indudablemente, mesiánicas. La maldición merecida por Cam no recae sobre éste, sino sobre su hijo Canán. Cam en la Biblia es Egipto (Sal. 78, 51; 105, 23. 27), por quien los hebreos tenían simpatía, no obstante la historia del éxodo; pero Canán es el pueblo cananeo, condenado en la Ley a la destrucción y en la historia a la servidumbre. Se anuncia aquí lo que ha de suceder en Canán conquistada por los hebreos, los filisteos y los otros pueblos llamados del Mar, que en el siglo XII invadieron Siria y Palestina, hasta amenazar el Egipto.

10 [1] La tabla etnográfica del Génesis está en forma de árbol genealógico; en ella los nombres, más que personas, representan frecuentemente naciones, tribus o ciudades, abarcando el mundo conocido de los hebreos, desde el mar Caspio hasta España, límite occidental de las colonias fenicias.

[8] Los vv. 8-12 son un paréntesis de la genealogía de los Cus. Implica una dificultad este parentesco de Cus con el fundador del imperio semita en Mesopotamia (Miq. 5, 5). Para resolverla proponen unos leer Cas, i. e., los coseos o casitas, que habitaban al este de Asiria y luego reinaron en Babilonia; otros prefieren leer *Kis*, nombre de una de las ciudades más antiguas de Caldea.

[9] Era la caza un ejercicio muy beneficioso cuando la abundancia de las fieras hacía insegura la vida humana. Los monumentos asirios representan con frecuencia estas cacerías de las bestias salvajes.

[10] No parece que la enumeración de las ciudades corresponda a su antigüedad, sino a la importancia que luego alcanzaron.

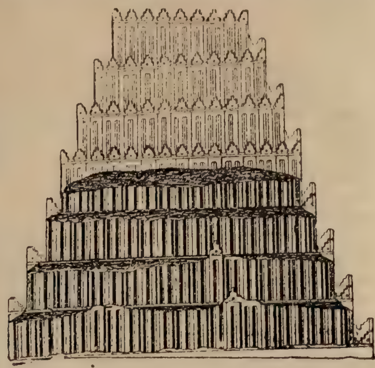
[13] Misraim es forma dual que significa el Alto y el Bajo Egipto, al cual se ligan muchos pueblos que han tenido relaciones con él.

[14] Se ligan a Canán, además de Sidón, que representa la Fenicia, todos los pueblos de la costa siria y la Palestina, tantas veces mencionados en la Escritura.

vor de Jafet.* [22] Son hijos de Sem: Elam, Esur, Arfaxad, Lud, Aram y Cainán.* [23] Hijos de Aram: Uz, Jul, Gueter y Mas. [24] Arfaxad engendró a Salaj, y Salaj a Heber. [25] A Heber le nacieron dos hijos, el uno se llamó Paleg, porque en su tiempo se dividió la tierra; su hermano se llamó Joctán; [26] Joctán engendró a Almodad, Salar, Jasarmavet, Jaraj, [27] Adoram, Uzal, Diclá, [28] Obad, Abimael, Seba, [29] Ofir, Evila y Jobab. Todos éstos son hijos de Joctán, [30] y habitaron desde Mesa, según se va a Sefar, el monte oriental. [31] Estos son los hijos de Sem, según sus familias, lenguas, regiones y naciones. [32] Estas las familias de los hijos de Noé, según sus generaciones y naciones. De éstos se dividieron los pueblos en la tierra después del diluvio.*

La confusión de las lenguas

11 [1] Era la tierra toda de una sola lengua y de unas mismas palabras.* [2] En su marcha desde Oriente hallaron una llanura en la tierra de Senaar y se establecieron allí.* [3] Dijéronse unos a otros: «Vamos a hacer ladrillos y a cocerlos al fuego.» Y se sirvieron de los ladrillos como de piedra, y el betún les servió de cemento; [4] y dijeron: «Vamos a edificarnos una ciudad y una torre, cuya cúspide toque a los cielos y nos haga



La torre de Korsabal restaurada

famosos, por si tenemos que dividirnos por la haz de la tierra.»* [5] Bajó Yavé a ver la ciudad y la torre que estaban haciendo los hijos de los hombres, [6] y se dijo: «He aquí un pueblo uno, tienen todos una lengua sola. Se han propuesto esto, y nada les impedirá llevarlo a cabo.* [7] Bajemos, pues, y confundamos su lengua, de modo que no se entiendan unos a otros.» [8] Y los dispersó de allí Yavé por toda la haz de la tierra y así cesaron de edificar la

[21] Como antes se hacía especial mención de Canán, padre de los cananeos, así ahora se hace de Eber, padre de los hebreos.

[22] El centro de la habitación de Sem es Caldea, extendiéndose al este y al sur por Arabia y al norte y al oeste hasta el extremo del Asia Menor, donde moran los lidios.

Añadimos a la genealogía el nombre de Cainán por hallarse en los LXX y haberlo incluído San Lucas en la de Cristo (Lc. 3, 36). La genealogía, aunque incompleta, es el documento etnográfico más importante que nos ha transmitido la antigüedad, pues por él conocemos el lugar que ocupaba el pueblo de las promesas mesiánicas en medio de las naciones.

[32] De este cuadro quedan excluídos todos los pueblos que moraban fuera del ámbito geográfico del autor sagrado, que era el de sus contemporáneos. La divina inspiración no ampliaba los conocimientos geográficos de los autores sagrados, que, por otra parte, no interesaban al fin que se proponían.

11 [1] Como aquí falta totalmente la cronología, ignoramos a qué tiempo se refiere y cuáles de los hijos de Noé tomaron parte en este episodio.

[2] El autor coloca todo el desarrollo de la historia primitiva en el Oriente, sin más determinación.

[4] Era su intento edificar una ciudad que fuera el centro de su vida y de sus relaciones. La torre es semejante a un *sikkurat* de los que en Babilonia servían de templo, y que por hipérbole se dice que tocaba el cielo (Dt. 1, 28). Esta torre sería un monumento que perpetuaría la memoria de su nombre.

[6] Están unidos, y la unidad de lengua favorece la unión de los ánimos para emprender cosas grandes. Ahora comienzan, y si la empresa les sale bien, no tendrán límite en sus ambiciones. La unión engendra la fuerza, y de ésta nace el orgullo para desafiar a Dios mismo (Is. 19, 18; Sof. 3, 9; Act. 2, 5-11). En cambio, la diversidad de lenguas es causa de aversión y de división (Dt. 28, 49; Jer. 5, 15).

ciudad. [9] Por eso se llamó Babel, porque allí confundió Yavé la lengua de la tierra toda, y de allí los dispersó por la haz de toda la tierra.*

Genealogía de Abram

[10] Estas son las generaciones de Sem: era Sem de cien años cuando engendró a Arfacsad, dos años después del diluvio.* [11] Vivió Sem después de engendrar a Arfacsad quinientos años, y engendró hijos e hijas. [12] Vivió Arfacsad treinta y cinco y engendró a Sale;* [13] vivió después de engendrar a Sale trescientos años, y engendró hijos e hijas. [14] Vivió Sale treinta años, y engendró a Heber; [15] vivió después de engendrar a Heber cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas. [16] Vivió Heber treinta y cuatro años, y engendró a Paleg; [17] vivió después de engendrar a Paleg cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. [18] Vivió Paleg treinta años, y engendró a Reu; [19] vivió después de engendrar a Reu doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas. [20] Vivió Reu treinta y dos años, y engendró a Sarug; [21] vivió después de engendrar a Sarug doscientos siete años, y engendró hijos e hijas. [22] Vivió Sarug treinta años, y engendró a Najor; [23] vivió después de engendrar a Najor doscientos años, y engendró hijos e hijas. [24] Vivió Najor veintinueve años, y engendró a Teraj; [25] vivió después de engendrar a Teraj ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas. [26] Vivió Teraj setenta años, y engendró a Abram, a Najor y a Aram.*

Emigración de Abram a Palestina

[27] Estas son las generaciones de Teraj: Teraj engendró a Abram, Najor y Aram. Aram engendró a Lot, [28] y murió antes de Teraj, su padre, en la tierra de su nacimiento, en Ur Casdim.* [29] Tomaron Abram y Najor mujer cada uno; el nombre de la de Abram, Sarai, y el de la de Najor, Melca, hija de Aram, el padre de Melca y de Jesca.* [30] Era Sarai estéril y no tenía hijos. [31] Tomó, pues, Teraj a Abram, su hijo; a Lot, el hijo de Aram, hijo de su hijo, y a Sarai, su nuera, la mujer de su hijo Abram, y los sacó de Ur Casdim, para dirigirse a la tierra de Canán, y llegados a Jarán, se quedaron allí.* [32] Siendo Teraj de doscientos cinco años, murió en Jarán.*

---

[9] El relato nos presenta a los hombres ensoberbecidos por su fuerza y su unidad, basada en la unidad de lenguas. Los castiga Dios, confundiendo su lengua y obligándolos así a dispersarse.

[10] Esta genealogía está redactada en la misma forma que la del cap. 5, con la diferencia de que falta el número total de los años y la mención de la muerte. El texto samaritano y los LXX añaden una y otra cosa.

[12] Los LXX intercalan aquí a Cainán, como en 10, 24.

[26] Abram es el término de la genealogía patriarcal, que comprende además todo el cap. 5 del Génesis. En cuanto al modo de la genealogía, su sentido mesiánico y su valor cronológico, véase la nota a Génesis 5, 31. (Cf. *Introducción a los libros históricos*, n. 8.)

[28] Ur es una ciudad muy antigua de la Baja Caldea, a la derecha del Eufrates, en la cual era muy venerado el dios Sin, Luna, que era también el dios principal de Jarán.

[30] Sarai significa en babilónico reina, soberana; Melca significa princesa. Ambas son de la familia de Teraj, lo cual acaso indica el autor sagrado para infundir horror a las uniones extranjeras, como luego en la historia de los hijos de Isac.

[31] Jarán, o Harán, es ciudad principal de la Alta Mesopotamia y paso obligado para la Siria y Canán.

[32] El texto samaritano lee 145, lo que cuadra mejor con la cronología posterior. Con este capítulo termina la primera parte del Génesis, que abarca la historia de la humanidad, aunque concretándose más y más cada vez, hasta venir a la familia de Teraj, a quien debemos suponer como un jefe de tribu. No hay por qué buscar aquí un cuadro completo de la historia universal, para lo cual el autor sagrado carecía de datos, que la tradición humana no le suministraba. Con los que tenía y con los que la revelación divina le daba sobre los orígenes del mundo y del hombre, ilustrado con la luz divina, nos teje esta historia del linaje humano bajo la acción sobrenatural de Dios. Mirada desde el punto de vista histórico, no hay duda que es incompleta y ofrece dificultades; pero considerada desde el punto de vista religioso y comparada con las aberraciones mitológicas en las tradiciones primitivas de los otros pueblos, resultan claras sus enseñanzas acerca de los dogmas más fundamentales de la religión, y de una superioridad incomparable sobre todos los demás relatos de la historia primitiva de la humanidad.

SEGUNDA PARTE

HISTORIA DE ABRAHAM

(12, 1-25, 18)

12 [1] Dijo Yavé a Abram: «Salte de tu tierra,
De tu parentela,
De la casa de tu padre,
Para la tierra que yo te indicaré;
[2] Yo te haré un gran pueblo,



Semitas camino de Egipto. (Sepulcros de Beni-Hassan.)

Te bendeciré y engrandeceré tu nombre,
Que será bendición.
[3] Y bendeciré a los que te bendigan.
Y maldeciré a los que te maldigan.
Y serán bendecidas en ti todas las familias de la tierra.»* [4] Fuése Abram conforme le había dicho Yavé, llevando consigo a Lot. Al salir de Jarán, era Abram de setenta y cinco años.* [5] Tomó, pues, Abram a Sarai, su mujer, y a Lot, su sobrino, y toda su familia y la hacienda y ganados que en Jarán habían adquirido. Salieron para dirigirse a la tierra de Canán, y llegaron a ella. [6] Penetró en ella Abram hasta el lugar de Siquem, hasta el encinar de Moreh. Entonces estaban los cananeos en aquella tierra.* [7] Y se le apareció Yavé a Abram, y le dijo: «A tu descendencia daré yo esta tierra.» Alzó allí un altar a Yavé, que se le había aparecido,* [8] y saliendo hacia el monte que está frente a Betel, asentó allí sus tiendas, teniendo a Betel al occidente y a Hai al oriente, y alzó allí un altar a Yavé, e invocó el nombre de Yavé.

Bajada de Abram a Egipto

[9] Levantó Abram sus tiendas para ir al Negueb; [10] pero hubo un hambre en aquella tierra, y bajó a Egipto para peregrinar allí, por haber en aquella tierra gran escasez.* [11] Cuan-

---

12 [3] Las palabras de Dios a Abram contienen un mandato y una promesa, uno y otra dados en Ur Casdim (Act. 7, 2). La promesa se repite, en términos casi idénticos, tres veces al mismo Abram, y después a Isac y a Jacob. Promete Dios a Abram darle la tierra de Canán, a él y a su descendencia (esto, si bien aquí está sólo indicado, se halla luego terminantemente en las promesas siguientes (13, 14 ss.): multiplicar su descendencia, hasta hacerla una gran nación; engrandecerle y darle por fuente de bendición; bendecir a los que le bendigan, maldecir a los que le maldigan y ser objeto de bendición para todas las naciones de la tierra. La razón de todas estas bendiciones es el Mesías, que de Abram descenderá.

[4] Se pondera la fe y obediencia de Abram en dejar a los suyos para ir a un país lejano y desconocido, confiado sólo en la palabra y protección de Dios.

[6] Siquem había de ser memorable en la historia de sus descendientes. El encinar de Moreh está cercano a Siquem, donde el patriarca fijó su campo, y es mencionado en Dt. 11, 30. Los cananeos habían llegado al país antes que Abram; la promesa divina implicaba así mayor dificultad.

[7] Estos sitios de apariciones divinas vienen a ser lugares sagrados para el patriarca, como luego lo serán para sus descendientes (Ex. 20, 24).

[10] Egipto, a causa de su fertilidad y del distinto régimen climatológico, fué siempre el refugio de Palestina en tiempos de carestía, y más para los nómadas, que con mayor facilidad se mueven.

do estaba ya próximo a entrar en Egipto, dijo a Sarai, su mujer: «Mira que sé que eres mujer hermosa, [12] y cuando te vean los egipcios dirán: «Es su mujer», y me matarán a mí y a ti te dejarán la vida:* [13] di, pues, te lo ruego, que eres mi hermana, para que así me traten bien por ti, y por amor de ti salve yo mi vida.»* [14] Cuando, pues, hubo entrado Abram en Egipto, vieron los egipcios que su mujer era muy hermosa; [15] y viéndola los jefes del Faraón, se la alabaron mucho, y la mujer fué llamada al palacio del Faraón. [16] A Abram le trataron muy bien por amor de ella, y tuvo ovejas, ganados y asnos, siervos y siervas, asnos y camellos. [17] Pero Yavé afligió con grandes plagas al Faraón y a su casa por Sarai, la mujer de Abram;* [18] y llamando el Faraón a Abram, le dijo: «¿Por qué me has hecho esto? ¿Por qué no me diste a saber que era tu mujer? [19] ¿Por qué dijiste: es mi hermana, dando lugar a que la tomase yo por mujer? Ahora, pues, ahí tienes a tu mujer, tómala y vete.» [20] Y dió el Faraón órdenes acerca de él a sus hombres, y éstos le condujeron a él y a su mujer con todo cuanto era suyo.

13 [1] Subió, pues, de Egipto Abram con su mujer, toda su hacienda, y con Lot hacia el Negueb. [2] Era Abram muy rico en ganados y en plata y oro, [3] y se volvió desde el Negueb hacia Betel, [4] hasta el lugar donde estuvo antes acampado entre Betel y Hai, al lugar del altar que allí alzara al principio, e invocó allí el nombre de Yavé.

Separación de Abram y Lot

[5] También Lot, que acompañaba a Abram, tenía rebaños, ganados y tiendas, [6] y no podían habitar juntos en aquella tierra, por ser muy grandes sus haciendas para poder habitar juntamente. [7] Hubo contiendas entre los pastores del ganado de Abram y los del ganado de Lot. Habitaban entonces aquella tierra cananeos y fereceos.* [8] Dijo, pues, Abram a Lot: «Que no haya contiendas entre los dos, ni entre mis pastores y los tuyos, pues somos hermanos. [9] ¿No tienes ante ti toda la región? Sepárate, pues, de mí, te lo ruego; si tú a la izquierda, yo a la derecha; si tú a la derecha, yo a la izquierda.» [10] Alzando Lot sus ojos vió toda la hoya del Jordán, enteramente regada, antes de que destruyera Yavé a Sodoma y Gomorra, que era como un jardín de Yavé, y a partir de Segor se parecía al Egipto.* [11] Eligió, pues, Lot la hoya del Jordán, y se dirigió al oriente, separándose el uno del otro. [12] Abram siguió en la tierra de Canán, y Lot habitó en las ciudades de la hoya del Jordán, teniendo su morada en Sodoma. [13] Eran los habitantes de Sodoma malos y pecadores ante Yavé en muy alto grado. [14] Dijo Yavé a Abram, después que Lot se hubo separado de él: «Alza tus ojos, y desde el lugar donde estás, mira al norte y al mediodía, al oriente y al occidente.* [15] Toda esa tierra que

---

[12] Como nómada y extranjero teme la liviandad de los civilizados egipcios y toma precauciones.

[13] Según Gén. 20, 12, Abraham y Sara eran hermanos de padre, lo que no era en muchos pueblos antiguos impedimento del matrimonio. En Israel mismo, a pesar de la Ley (Lev. 18, 9. 11; Dt. 27, 22), tal vez no se consideraban tales matrimonios como ilícitos, a juzgar por las palabras de Tamar a su hermano Amnón (2 Sam. 13, 13).

La medida no evitaba el peligro de adulterio. Para evitarlo, sin duda, que el patriarca ponía su confianza en Dios (San Agustín, *Contra Faustum*, XXII, 37).

[17] No se nos dice en qué consistían esas plagas; pero ellas fueron tales, que hicieron al Faraón entrar dentro de sí e informarse mejor de la condición de la mujer que había tomado. Así brilla la protección de Yavé sobre el patriarca.

13 [7] En 12, 6, los cananeos venían a significar todos los habitantes de la Palestina; aquí tienen esta significación estos dos nombres, cananeos y fereceos, que se hallan juntos también en 34, 30. Estando poblada la tierra, Abram y Lot no podían moverse con libertad.

[10] Una depresión rodeada de montes, como es la región del Jordán, se llama frecuentemente hoya; por eso traducimos así, pues tal es el aspecto que presenta vista desde Betel, desde donde la contemplan Abram y Lot.

[14] La confirmación de la promesa es el premio de su generosidad para con Lot y de su amor por la paz.

ves te la daré yo a ti y a tu descendencia para siempre. [16] Haré tu descendencia como el polvo de la tierra; si hay quien pueda contar el polvo de la tierra, ése será quien pueda contar tu descendencia. [17] Anda, y camina por esta tierra a lo largo y a lo ancho, que a ti te la daré toda.» [18] Levantó, pues, Abram sus tiendas, y se fué a habitar al encinar de Mambré, cerca de Hebrón, y alzó allí un altar a Yavé.

Liberación de Lot

14 [1] Sucedió que en tiempo de Amrafel, rey de Senaar; Arioc, rey de Elasar; Codorlaomor, rey de Elam, y Tadal, rey de Goím, [2] hicieron guerra a Bara, rey de Sodoma; a Bersa, rey de Gomorra; a Senab, rey de Adama; a Semebar, rey de Seboím, y al rey de Bala, que es Segor. [3] Estos se concentraron en el valle de Sidim, que es el mar de la Sal. [4] Por doce años habían estado sometidos a Codorlaomor, pero el año trece se rebelaron.* [5] El catorce vino Codorlaomor y los reyes con él coligados, y derrotaron a los Refaím en Astarot Carnaím, y a los Zurim en Ham, a los Enim en el llano de Quiriataím [6] y a los Jorreos en los montes de Seir hasta Farán, que está junto al desierto;* [7] y volviéndose, vinieron a la fuente de Mispat (Juicio), que es Cades, y talaron todos los campos de los amalecitas, y los de los amorreos que habitaban en Jasason Tamar. [8] Saliéronles al encuentro el rey de Sodoma, el de Gomorra, el de Adama, el de Seboím y el de Bala, que es Segor, y presentaron batalla en el valle de Sidim [9] contra Codorlaomor, rey de Elam; Tadal, rey de Goím; Amrafel, rey de Senaar, y Arioc, rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco. [10] Había en el valle de Sidim muchos pozos de betún. Los reyes de Sodoma y Gomorra se dieron a la fuga, y cayeron allí muchos, y los que se salvaron huyeron al monte.* [11] Saquearon todas las haciendas de Sodoma y Gomorra y todas sus provisiones, y se retiraron. [12] Llevábanse también con toda su hacienda a Lot, que habitaba en Sodoma, [13] y fué uno de los fugitivos a decírselo a Abram, el hebreo, que habitaba en el encinar de Mambré, amorreo, hermano de Escol y de Aner, que habían hecho alianza con Abram;* [14] y como supo Abram que había sido hecho cautivo su hermano, reunió los capaces de entre sus domésticos, trescientos dieciocho, y persiguió a los aprehensores hasta Dan,* [15] y dividiendo su tropa cayó sobre ellos por la noche, él y sus siervos, y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Joba, que está a la izquierda de Damasco,* [16] y recobró todo el botín y a Lot, su hermano, con toda su hacienda, y mujeres y pueblo. [17] Después que volvió de derrotar a Codorlaomor y a los reyes que con él estaban, salióle al encuentro el rey de Sodoma en el valle de Save, que es el valle del rey,* [18] y Melquisedec, rey de Salem, sacando pan y vino, como era sacerdote del Dios Altísimo,* [19] bendijo a Abram, diciendo:

---

14 [5] La arqueología muestra la influencia de Caldea sobre Palestina en estas remotas edades, y Sargón el Antiguo reinó sobre todo el occidente.

[6] Los invasores bajan por el este del Jordán hasta el desierto y suben luego hacia el mar Muerto. Al sur de éste derrotan a los reyes de Sodoma, y después de saquear el país continúan su marcha hacia el norte de Canán, donde los sorprende Abram.

[10] Todavía hoy el mar Muerto arroja betún o asfalto en gran cantidad.

[13] Son estas alianzas la base de la relativa paz y tranquilidad que hay entre los nómadas del desierto.

[14] Este detalle nos indica que Abram era jeque de una poderosa tribu.

[15] Esta división de las tropas en tres grupos es aún la táctica de los nómadas. La excesiva confianza que a los vencedores habían dado sus fáciles triunfos, y la resolución de Abram y sus aliados, dieron a éstos una completa victoria y los hicieron dueños del botín que en su expedición habían acumulado los reyes orientales.

[17] Las palabras «que es el valle del rey» son, sin duda, una glosa. De este valle se hace mención en 2 Sam. 8, 18, a propósito del monumento sepulcral levantado allí por Absalón.

[18] Este personaje, rey y sacerdote, es el más interesante del capítulo. Salem es Jerusalem, *Urusalim* en las cartas de El-Amarna (cf. Sal. 76, 2), donde era rey Adonisedec (Jos. 10, 2 s.). Su acto, más que un sacrificio, parece ser un obsequio a los

«Bendito Abram del Dios Altísimo, el dueño de cielos y tierra.*
[20] Y bendito el Dios Altísimo, que ha puesto a tus enemigos en tus manos.»
Y le dió Abram el diezmo de todo.* [21] Dijo el rey de Sodoma a Abram: «Dame las personas, la hacienda tómala para ti»;* [22] pero Abram dijo al rey de Sodoma: «Alzo mi mano a Yavé, al Dios Altísimo, el dueño de cielos y tierra, [23] si desde un hilo hasta una correa de zapato tomare yo nada de cuanto es tuyo, para que no digas: yo enriquecí a Abram; [24] salvo lo que han comido los mozos y la parte de los que me han acompañado, Aner, Escol y Mambré. Estos cogerán sus partes.»

Alianza de Yavé con Abram

15 [1] Después de estos sucesos habló Yavé a Abram en visión, diciéndole: «No temas, Abram, yo soy tu escudo, tu recompensa será muy grande.» [2] Contestóle Abram: «Señor, Yavé: ¿qué vas a darme? Yo me iré sin hijos, y será heredero de mi casa ese damasceno Eliezer.* [3] No me has dado descendencia, y será mi criado quien me herede.» [4] Pero en seguida le respondió Yavé: «No te heredará ése, sino, al contrario, uno salido de tus entrañas, ése te heredará.» [5] Y sacándole fuera le dijo: «Mira al cielo, y cuenta, si puedes, las estrellas; así de numerosa será tu descendencia.» [6] Y creyó Abram a Yavé, y le fué reputado por justicia.* [7] Díjole después Yavé: «Yo soy Yavé, que te saqué de Ur Casdim para darte esta tierra en posesión.» [8] Preguntóle Abram: «Señor, Yavé, ¿en qué conoceré que he de poseerla?» [9] Y le dijo Yavé: «Elígeme una vaca de tres años, una cabra de tres años también, y un carnero igualmente de tres años, y una tórtola y un palomino.» [10] Tomó Abram todo esto, y partió los animales por la mitad, pero no las aves, y puso de cada uno una parte frente a la otra. [11] Bajaban las aves sobre las carnes muertas, y Abram las espantaba. [12] Cuando estaba ya el sol para ponerse, cayó un sopor sobre Abram, y fué presa de gran terror, y le envolvió densa tiniebla. [13] Y dijo a Abram: «Has de saber que tu descendencia será extranjera en una tierra no suya, y estará en servidumbre, y la oprimirán por cuatrocientos años; [14] pero yo juzgaré al pueblo que los esclavizará, y saldrán de allí después con mucha hacienda; [15] pero tu irás a reunirte en paz con tus padres, y serás sepultado en buena ancianidad. [16] A la cuarta generación volverán acá, pues todavía no se han consumado las iniquidades de los amorreos.»* [17] Puesto ya el sol, y en densísimas tinieblas, apareció una

---

vencedores, que desde Clemente Alejandrino es mirado como tipo de la Eucaristía (*Strom.*, IV, 25), y hasta del sacrificio de la misa. La razón de tipo no exige que la acción de Melquisedec sea un verdadero sacrificio.

[19] Dios Altísimo, en hebreo *El Elyon*, que la Escritura retiene como uno de los nombres divinos con que Dios era conocido y venerado. Ambos nombres nos eran conocidos como nombres de divinidades cananeas, pero hoy lo son mejor por los textos de Ras-Shamra.

[20] Melquisedec es rey y sacerdote, y como tal, tipo del Mesías (Sal. 110, 4). Como sacerdote, bendice a Abram (Núm. 6, 22-27) y recibe de él las décimas, en que ve San Pablo señalado el sacerdocio levítico (Heb. 5, 5 ss.).

[21] Era uso de los pueblos antiguos, y fué luego ley en Israel, consagrar a la divinidad una parte del botín alcanzado en la guerra (Núm. 31, 28).

15 [2] Carecía de lo más estimable para él: los hijos, sin los cuales todas las otras promesas temporales eran de poca estima.

[6] La fe de Abram en la divina promesa, contra toda humana esperanza, fué un acto de justicia gratísimo al Señor. San Pablo la considera como expresión de la justificación por la fe. Santiago, como ejemplo de la sinceridad de la fe, que se muestra en Abram, dispuesto a sacrificar a su hijo único por obedecer a Dios (Rom. 4, 18 ss.; Sant. 2, 20).

[16] Efectivamente, así resulta de Ex. 6, 16-20, y Núm. 26, 5-9. Pero sin duda que aquí la generación es una unidad cronológica equivalente próximamente a un siglo, la máxima longevidad del hombre en los tiempos históricos, igual que el *soeculum* y el *aion*. Amorreos, como en otros pasajes cananeos, significa en éste los habitantes todos de Canán antes de Israel.

hornilla humeando y un fuego llameante, que pasó por entre las mitades de las víctimas.* [18] En aquel día hizo Yavé pacto con Abram, diciéndole: «A tu descendencia he dado esta tierra desde el río de Egipto hasta el gran río, el Eufrates,* [19] al quineo, al quineceo, al cadmoneo, [20] al jeveo, al fereceo, a los refaím, [21] al amorreo, al cananeo, al guergueseo y al jebuseo.»

Nacimiento de Ismael

16 [1] Sarai, la mujer de Abram, no tenía hijos. Pero tenía una esclava egipcia, de nombre Agar, [2] y dijo a Abram: «Mira, Yavé me ha hecho estéril; entra, pues, a mi esclava, a ver si por ella puedo tener hijos.» Escuchó Abram a Sarai.* [3] Tomó, pues, Sarai, la mujer de Abram, a Agar, su esclava egipcia, al cabo de diez años de habitar Abram en la tierra de Canán, y se la dió por mujer a su marido, Abram. [4] Entró éste a Agar, que concibió, y viendo que había concebido, miraba con desprecio a su señora. [5] Dijo, pues, Sarai a Abram: «Mi afrenta sobre ti cae; yo puse mi esclava en tu seno, y ella, viendo que ha concebido, me desprecia. Juzgue Yavé entre ti y mí.» [6] Y Abram dijo a Sarai: «Mira, en tus manos está tu esclava, haz con ella como bien te parezca.» Corrigióla Sarai, y ella huyó de su presencia;* [7] la encontró el ángel de Yavé junto a la fuente que hay en el desierto, camino de Sur, [8] y le dijo: «Agar, esclava de Sarai, ¿de dónde vienes y adónde vas?»; y le respondió ella: «Voy huyendo de Sarai, mi señora.» [9] «Vuelve a tu señora—le dijo el ángel de Yavé—y humíllate bajo su mano»; [10] y añadió: «Yo multiplicaré tu descendencia.
Que por lo numerosa no podrá contarse.
[11] Mira, has concebido y parirás un hijo,
Y le llamarás Ismael,
Porque ha escuchado Yavé tu aflicción.
[12] Será un onagro de hombre;
Su mano contra todos, y las manos de todos contra él.
Y habitará frente a todos sus hermanos.»*
[13] Dió Agar a Yavé, que la había hablado, el nombre de Atta-El-Roi, pues se dijo: «¿No he visto también aquí al que me ve?»* [14] Por eso llamó al pozo Ber-Jai-Roi. Es el que está entre Cades y Berad.* [15] Parió Agar a Abram un hijo, y le dió Abram el nombre de Ismael. [16] Tenía Abram ochenta y seis años cuando Agar le parió a Ismael.

---

[17] El paso por entre las partes de las víctimas es la forma ritual de consagrar un pacto entre hombres, poniendo a Dios por testigo (Jer. 34, 18 s.). Aquí el mismo Dios pasa entre las víctimas, simbolizado por el fuego.

[18] Los límites naturales de la Palestina son: el Líbano y ante-Líbano, al norte; al sur, el desierto; al oeste, el Mediterráneo, y al este, el Jordán. Este último parece ser el río aquí señalado. Si aquí y en otros lugares se dice el río grande, y a veces el Eufrates, esto parece ser una glosa interpretativa, fundada en la universalidad del reino mesiánico, según profecías subsiguientes.

16 [2] Ajústase aquí Abram al código de Hammurabí, que parece regular la vida conyugal de Abram e Isac. Según él, la mujer estéril podía dar a su marido una esclava por mujer, perdiendo así éste el derecho a repudiarla a ella.

[6] El art. 146 de la ley hammurabiana resuelve el conflicto de Sarai y Agar en la misma forma en que lo hace el patriarca.

[12] Véase la descripción del asno salvaje en Job 39, 5-8. Comparación muy apropiada para pintar el carácter de Ismael y de sus descendientes, nómadas del desierto, amantes de su libertad, enemigos de toda sujeción y prontos a caer sobre los incautos viajeros.

[13] «Tú eres el Dios de visión.» Lo mismo que Jacob en 32, 30, y en Ex. 24, 11, y que los padres de Sansón en Jue. 13, 22, Agar expresa su admiración de haber visto a Dios sin quedar herida por el rayo de su majestad, según lo que se dice en Ex. 23, 30: «No me verá el hombre y vivirá.»

[14] «Pozo del Viviente, que me ve.»

Renovación de la alianza. La circuncisión

17 [1] Cuando era Abram de noventa y nueve años, se le apareció Yavé, y le dijo: «Yo soy El Sadai; anda en mi presencia, y sé perfecto.* [2] Yo haré contigo mi alianza, y te multiplicaré muy grandemente.» [3] Cayó Abram rostro a tierra, y siguió diciéndole Dios:* [4] «He aquí mi pacto contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos, [5] y ya no te llamarás Abram, sino Abraham, porque yo te haré padre de una muchedumbre de pueblos.* [6] Te acrecentaré muy mucho, y te haré pueblos, y saldrán de ti reyes; [7] yo establezco contigo, y con tu descendencia después de ti por sus generaciones, mi pacto eterno de ser tu Dios y el de tu descendencia, después de ti, [8] y de darte a ti, y a tu descendencia, después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canán, en eterna posesión. [9] Tú, de tu parte, guarda mi pacto, tú y tu descendencia, después de ti, por sus generaciones. [10] Esto es lo que has de observar tú y tu descendencia después de ti: [11] circuncidad todo varón. Circuncidaréis la carne de vuestro prepucio, y ésa será la señal del pacto entre mí y vosotros.* [12] A los ocho días de nacido, todo varón será circuncidado en vuestras generaciones; los siervos, ya los nacidos en casa, ya los comprados, serán circuncidados, aunque no sean de vuestra estirpe. [13] Todos, todos criados en casa o comprados, se circuncidarán, y llevaréis en vuestra carne la señal de mi pacto por siempre; [14] y el incircunciso que no circuncidare la carne de su prepucio, será borrado de su pueblo; rompió mi pacto.»* [15] Dijo también Yavé a Abraham: «Sarai, tu mujer, no se llamará ya Sarai, sino Sara, [16] pues la bendeciré, y te daré de ella un hijo, a quien bendeciré, y engendrará pueblos, y saldrán de él reyes de pueblos.» [17] Cayó Abraham sobre su rostro, y se reía, diciéndose en su corazón: «¿Conque a un centenario le va a nacer un hijo, y Sara, ya nonagenaria, va a parir?»* [18] Y dijo a Yavé: «Ojalá que viva a tus ojos Ismael.» [19] Pero le respondió Dios: «De cierto que Sara, tu mujer, te parirá un hijo, a quien llamarás Isac, con quien estableceré yo mi pacto sempiterno, y con su descendencia después de él.* [20] También te he escuchado en cuanto a Ismael. Yo le bendeciré y le acrecentaré, y multiplicaré muy grandemente. Doce jefes engendrará, y le haré un gran pueblo; [21] pero mi pacto lo estableceré con Isac, el que te parirá Sara el año que viene por este tiempo.» [22] Y como acabó de hablarle, desapareció Dios. [23] Tomó, pues, Abraham a Ismael, su hijo, y a todos los

---

17 [1] Yo soy El-Sadai: son los nombres que Dios tomó en sus relaciones con los patriarcas. *El* significa *Dios* y es común a todas las lenguas semíticas; el significado de *Saddai* es incierto; las versiones lo traducen de diversas maneras, pero la más apropiada parece ser la que aquí nos dan la Vulgata y los LXX de *Omnipotente*, que suele ir asociada a la idea de fidelidad de Dios en cumplir las promesas hechas a los patriarcas. (Cf. 28, 3; 35, 11, etc.)

[3] El nombre parece significar Dios omnipotente, quizá Dios de la fecundidad. Con él se manifestó Dios a los patriarcas (Ex. 3, 6).

[5] Abram o Abiram vale tanto como *mi padre (Dios) es excelso*. Abraham, compuesto, según la etimología vulgar, de *Ab* y *hamon*, significa *padre de la muchedumbre*. El nombre impuesto por Dios es un testimonio perenne de la promesa divina (Rom. 4, 16 s.).

[11] Aunque la circuncisión era observada en otros pueblos, se da aquí como señal de la alianza entre Dios y su pueblo. Por eso el que la omite queda excluído de él. Los profetas hablan de la circuncisión del corazón y de los oídos, significando la obediencia y la docilidad a la divina ley. Este rito es, según la tradición, tipo del bautismo, por el cual somos incorporados a la Iglesia, el pueblo de Dios.

[14] La edad de la circuncisión varía en los diversos pueblos; en Israel se practica cuanto antes, en razón de su mismo significado, para que el niño no quede excluído de la alianza de Dios y de sus promesas.

[17] Sería demasiada tanta dicha y fuera de lo natural; por eso se contenta con que viva Ismael.

[19] Es éste el punto substancial de la alianza, y por eso se repite tanto en la Escritura y cada vez con un sentido más hondo, hasta llegar a significar la unión de los santos con Dios en el cielo. (Cf. Dt. 9, 12 s.; Jer. 7, 23; 24, 6 s.; Ez. 11, 19 s.; 2 Cor. 6, 16; Ap. 21, 3. 7.)

siervos, los nacidos en casa y los comprados, todos los varones de su casa, y circuncidó la carne de su prepucio aquel mismo día, como se lo había mandado Yavé. [24] Era Abraham de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio, [25] e Ismael de trece años cuando fué circuncidado. [26] En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael, su hijo, [27] y todos los varones de su casa, los nacidos en ella y los extraños comprados se circuncidaron con él.

La aparición en el encinar de Mambré

18 [1] Apareciósele Yavé un día en el encinar de Mambré. Estaba sentado a la puerta de la tienda a la hora del calor, [2] y alzando los ojos, vió parados cerca de él a tres varones. En cuando los vió, salióles al encuentro desde la puerta de la tienda, y se postró en tierra,* [3] diciéndoles: «Señor mío, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego que no pases de largo junto a tu siervo; [4] haré traer un poco de agua para lavar vuestros pies, y descansaréis debajo del árbol, [5] y os traeré un bocado de pan y os confortaréis; después seguiréis, pues no en vano habéis llegado hasta vuestro siervo.» Ellos contestaron: «Haz como has dicho.» [6] Y se apresuró Abraham a llegarse a la tienda, donde estaba Sara, y le dijo: «Date prisa: amasa tres *seas* de flor de harina y cuece en el rescoldo unos panes.»* [7] Corrió al ganado, y cogió un ternero muy tierno y muy gordo, y se lo dió a un mozo, que se apresuró a prepararlo; [8] y tomando leche cuajada y leche recién ordeñada y el ternero ya dispuesto, se lo puso todo delante, y él se quedó junto a ellos debajo del árbol, mientras comían. [9] Dijéronle: «¿Dónde está Sara, tu mujer?» «En la tienda está», contestó él.* [10] Y dijo uno de ellos: «A otro año por este tiempo volveré sin falta, y ya tendrá un hijo Sara, tu mujer.» Sara oía desde la puerta de la tienda, que estaba a espaldas del que hablaba. [11] Eran ya Abraham y Sara ancianos, muy entrados en años, y había cesado ya a Sara la menstruación. [12] Rióse, pues, Sara dentro, diciendo: «¿Cuando estoy ya consumida, voy a remocear, siendo ya también viejo mi señor?» [13] Y dijo Yavé a Abraham: «¿Por qué se ha reído Sara, diciéndose: de veras voy a parir, siendo tan vieja? [14] ¿Hay algo imposible para Yavé? A otro año por este tiempo volveré, y Sara tendrá ya un hijo.» [15] Temerosa Sara, negó haberse reído, diciendo: «No me he reído»; pero él le dijo: «Sí, te has reído.» [16] Levantáronse los tres varones, y se dirigieron hacia Sodoma, y Abraham iba con ellos para despedirlos.* [17] Yavé dijo: «¿Voy a encubrir yo a Abraham lo que voy a hacer, [18] habiendo él de ser, como será, un pueblo grande y fuerte, y habiendo de bendecirle todos los pueblos de la tierra? [19] Pues bien sé que mandará a sus hijos, y a su casa después de él, que guarden los caminos de Yavé, y hagan justicia y juicio, para que cumpla Yavé a Abraham cuanto le ha dicho.» [20] Y prosiguió Yavé: «El clamor de Sodoma y Gomorra ha crecido mucho, y su pecado se ha agravado en extremo; [21] voy a bajar, a ver si sus obras han llegado a ser como el clamor que ha venido hasta mí, y si no, lo sabré.» [22] Y partiéndose de allí dos de los varones, se encaminaron a Sodoma. Abraham siguió estando con Yavé.

Intercesión por Sodoma

[23] Acercósele, pues, y le dijo: «¿Pero vas a exterminar juntamente al justo con el malvado? [24] Si hubiera

18 [2] La conducta de Abraham es enteramente la de un jeque nómada, rico y generoso con los huéspedes que Dios le envía.

[6] El banquete es excesivo para tres personas, pero así lo reclama el honor de los huéspedes y el de Abraham. Tal es aún hoy la ley del desierto. Lo que sobra se da a los pobres de la tribu. El *sea* es medida de capacidad para sólidos. Probablemente equivalía a unos 13 litros. Tanta cantidad de harina para obsequiar a tres huéspedes se explica por el hecho de que entre los nómadas es común que del banquete participe luego toda la casa del anfitrión, cuando no toda la tribu.

[9] La promesa de Isac y la explicación de su nombre se halla ya declarada en el capítulo 17. Sobre estas repeticiones véase la *Introducción a los libros históricos,* n. 5.

[16] Aunque no ha habido una declaración expresa de lo que estos huéspedes re-

cincuenta justos en la ciudad, ¿los exterminarías acaso, y no perdonarías al lugar por los cincuenta justos? [25] Lejos de ti obrar así, matar al justo con el malvado, y que sea el justo como el malvado; lejos eso de ti; el juez de la tierra toda, ¿no va a hacer justicia?» [26] Y le dijo Yavé: «Si hallare en Sodoma cincuenta justos, perdonaría por ellos a todo el lugar.» [27] Prosiguió Abraham y dijo: «Mira, te ruego, ya que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza: [28] Si de los cincuenta justos faltaran cinco, ¿destruirías por los cinco a toda la ciudad?» Y le contestó: «No la destruiría si hallase allí cuarenta y cinco justos.» [29] Insistió Abraham todavía y dijo: «¿Y si se hallasen allí cuarenta?» Contestóle: «También por los cuarenta lo haría.» [30] Volvió a insistir Abraham: «No te incomodes, Señor, si hablo todavía. ¿Y si se hallasen allí treinta justos?» Repuso: «Tampoco lo haría si se hallasen treinta.» [31] Volvió a insistir: «Señor, ya que comencé: ¿Y si se hallasen allí veinte justos?» Y contestó: «No la destruiría por los veinte.» [32] Todavía Abraham: «Perdona, Señor, sólo una vez más: ¿Y si se hallasen allí diez?» Y le contestó: «Por los diez no la destruiría.» [33] Fuése Yavé después de haber hablado así a Abraham, y éste se volvió a su lugar.*

Corrupción de Sodoma

19 [1] Llegaron a Sodoma los dos ángeles ya de tarde, y Lot estaba sentado a la puerta de la ciudad. Al verlos, se levantó Lot, y les salió al encuentro, e inclinó su rostro a tierra, [2] diciendo: «Mirad, señores; os ruego que vengáis a la casa de vuestro siervo, para pernoctar en ella y lavaros los pies. Cuando os levantéis por la mañana, seguiréis vuestro camino.» Y le contestaron: «No, pasaremos la noche en la plaza.» [3] Instóles mucho, y se fueron con él a su casa, donde les preparó de comer, y coció panes ácimos, y comieron. [4] Antes que fueran a acostarse, los hombres de la ciudad, los habitantes de Sodoma, rodearon la casa, mozos y viejos, todos, sin excepción.* [5] Llamaron a Lot, y le dijeron: «¿Dónde están los hombres que han venido a tu casa esta noche? Sácanoslos, para que los conozcamos.» [6] Salió Lot a la puerta, y cerrándola tras sí [7] les dijo: «Por favor, hermanos míos, no hagáis semejante maldad. [8] Mirad, dos hijas tengo que no han conocido varón; os las sacaré, para que hagáis con ellas como bien os parezca; pero a esos hombres no les hagáis nada, pues para eso se han acogido a la sombra de mi techo.»* [9] Ellos le respondieron: «Quítate allá. Quien ha venido como extranjero, ¿va a querer gobernarnos ahora? Te trataremos a ti peor todavía que a ellos.» Forcejeaban con Lot violentamente, y estaban ya para romper la puerta, cuando, [10] sacando los hombres su mano, metieron a Lot dentro de la casa y cerraron la puerta. [11] A los que estaban fuera los hirieron de ceguera, desde el menor hasta el mayor, y no pudieron ya dar con la puerta.

---

presentan, se deja bien entender que no son humanos. En el v. 17 se declara ser uno de ellos el Señor, que había hecho sus promesas a Abraham, y esto con tanta naturalidad que el patriarca no se maravilla. Los otros dos son sus ángeles, como se ve por el relato de Lot.

[33] En este admirable diálogo se pone de relieve la familiaridad con que trata Dios a Abraham, la influencia que a éste da sobre sí y la estima grande en que tiene Dios a los justos, por los cuales, aun escasos en número, está dispuesto a librar de la destrucción a muchos pecadores.

19 [4] Insiste en mostrar la universalidad de la corrupción, para justificar la negativa del perdón prometido condicionalmente en 18, 32.

[8] Las palabras de Lot ponen ante todo de relieve el horror que le causa ver holladas de aquel modo las leyes de la hospitalidad. La propuesta que él hace al pueblo no debía horrorizarle menos. San Agustín ve en esto una grande perturbación de ánimo, que no le permite hacerse cargo de lo que dice. (Véase también Jue. 19, 22-24.)

San Agustín excusa a Lot y atribuye sus palabras a una «perturbación de la mente causada por la catástrofe».

12 Dijeron los dos hombres a Lot: «¿Tienes aquí alguno, yerno, hijo o hija? Todo cuanto tengas en esta ciudad, sácalo de aquí,* 13 porque vamos a destruir este lugar, pues es grande su clamor en la presencia de Yavé, y éste nos ha mandado para destruirla.» 14 Salió, pues, Lot para hablar a sus yernos, los que habían de tomar por mujeres a sus hijas, y les dijo: «Levantaos, y salid de este lugar, porque va a destruir Yavé la ciudad»; y les pareció a sus yernos que se burlaba.

Destrucción de Sodoma y Gomorra

15 En cuanto salió la aurora, dieron prisa los ángeles a Lot, diciéndole: «Levántate, coge a tu mujer y a las dos hijas que tienes, no sea que perezcas tú también por las iniquidades de la ciudad.» 16 Y como se retardase, cogiéronlos de la mano los hombres a él, a su mujer y a sus dos hijas, pues quería Yavé salvarle, y sacándolos, los pusieron fuera de la ciudad. 17 Una vez fuera, le dijeron: «Sálvate. No mires atrás, y no te detengas en parte alguna del contorno, huye al monte, si no quieres perecer.» 18 Díjoles Lot: «No, por favor, señores: 19 vuestro siervo ha hallado gracia a vuestros ojos, pues me habéis hecho el gran beneficio de salvarme la vida, pero yo no podré salvarme en el monte sin riesgo de que me alcance la destrucción y perezca. 20 Mirad, ahí cerca está esa ciudad en que podré refugiarme; es bien pequeña; permitid que me salve en ella; ¿no es bien pequeña?; así viviría.» 21 Y le dijeron: «Mira, te concedo también la gracia de no destruir esa ciudad de que hablas. 22 Pero apresúrate a refugiarte en ella, pues no puedo hacer nada mientras en ella no hayas entrado tú.» Por eso se dió a aquella ciudad el nombre de Segor.* 23 Salía el sol sobre la tierra, cuando entraba Lot en Segor, 24 e hizo Yavé llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de Yavé, desde el cielo. 25 Destruyó estas ciudades y toda la hoya, y cuantos hombres había en ellas y hasta las plantas de la tierra. 26 La mujer de Lot miró atrás, y se convirtió en un bloque de sal.*

27 Levantóse Abraham de mañana, y fué al lugar donde había estado con Yavé, 28 y mirando hacia Sodoma y Gomorra y toda la hoya, vió que salía de la tierra una humareda, como humareda de horno. 29 Cuando destruyó Yavé las ciudades de la hoya, se acordó de Abraham y salvó a Lot de la destrucción al destruir las ciudades donde habitaba Lot.

La descendencia de Lot

30 Subió Lot desde Segor, y habitó en el monte con sus dos hijas, porque temía habitar en Segor, y moró en una caverna con sus dos hijas.* 31 Y dijo la mayor a la menor: «Nuestro padre es ya viejo, y no hay aquí hombres que entren a nosotras, como en todas partes se acostumbra. 32 Vamos a embriagar a nuestro padre y a acostarnos con él, a ver si tenemos de él descendencia.» 33 Embriagaron, pues, a su padre aquella misma noche, y se acostó con él la mayor, sin que él la sintiera, ni al acostarse ella ni al levantarse. 34 Al día siguiente dijo la mayor a la menor: «Ayer me acosté yo con mi padre: embriaguémosle también esta noche, y te acuestas tú con él, para ver si tenemos descendencia de nuestro padre.» 35 Embriagaron, pues, también aquella noche a su padre, y se acostó con él la menor, sin que ni al acostarse ella, ni al levantarse, la sintiera. 36 Y concibieron de su

---

12 No figuran en el relato los hijos de Lot. La expresión hecha *hijos e hijas* significa la familia de Lot.

22 Segor o Zoar se hallaba a la falda del monte y duró hasta los tiempos modernos. En ella se producían los mejores dátiles de Canán.

26 Contra la advertencia del v. 17, se entretuvo en mirar y le alcanzó la catástrofe, dejándola convertida en un pilar de sal, como los que siempre se han mostrado en la región del mar Muerto, en el monte de la Sal. La mujer de Lot es representada en Sab. 10, 7, como el tipo de la persona descuidada. Cf. Lc. 17, 32.

30 Abundan en la región las cuevas, y en ellas creyó Lot encontrar más seguro refugio que en la próxima ciudad de Segor. Está bien manifiesta la intención satírica del autor sagrado al hacerse eco de la tradición sobre el origen de estos pueblos, hacia los cuales quería infundir aversión, a causa de sus abominaciones idolá-

padre las dos hijas de Lot. [37] Parió la mayor un hijo, a quien llamó Moab, que es el padre del Moab de hoy. [38] También la menor parió un hijo, a quien llamó Ben Ammi, que es el padre de los Bene-Ammón de hoy.

Abraham, en Guerar. Abimelec

20 [1] Partióse de allí Abraham para la tierra del Negueb, y habitó entre Cades y Sur, y moró en Guerar. [2] Abraham decía de Sara, su mujer: «Es mi hermana.» Abimelec, rey de Guerar, mandó tomar a Sara;* [3] pero vino Dios a Abimelec en sueños durante la noche, y le dijo: «Mira que vas a morir, por la mujer que has tomado, pues tiene marido.»* [4] Abimelec, que no se había acercado a ella, respondió: «Señor, ¿matarías así al inocente? [5] ¿No me ha dicho él: es mi hermana?, y ¿no me ha dicho ella: es mi hermano? Con pureza de corazón y con manos inocentes hice yo esto.» [6] Y le dijo Dios en el sueño: «Bien sé yo que lo has hecho con pureza de corazón; por eso te he impedido que pecaras contra mí, y no he consentido que la tocaras.* [7] Ahora, pues, devuelve la mujer al marido, pues él, que es profeta, rogará por ti, y vivirás; pero si no se la devuelves, sabe que ciertamente morirás tú con todos los tuyos.» [8] Por la mañana llamó Abimelec a sus servidores, y les contó todo esto, y fueron presa de gran terror. [9] Llamó después a Abraham, y le dijo: «¿Qué es lo que nos has hecho? ¿En qué te he faltado yo para que trajeras sobre mí y sobre mi reino tan gran pecado? Lo que has hecho con nosotros no debe hacerse.» [10] Y dijo Abimelec a Abraham: «¿Qué es lo que has visto para que eso hicieras?» [11] Y le respondió Abraham: «Es que me dije: De seguro que no hay temor de Dios en este lugar, y van a matarte por causa de mi mujer. [12] Aunque es también en verdad mi hermana, hija de mi padre, pero no de mi madre, y la tomé por mujer; [13] y desde que me hizo Dios errar fuera de la casa de mi padre, le dije: Has de hacerme la merced de decir en todos los lugares adonde lleguemos que eres mi hermana.» [14] Tomó, pues, Abimelec ovejas y bueyes, siervos y siervas, y se los dió a Abraham, y le devolvió a Sara, su mujer, [15] y le dijo: «Tienes la tierra a tu disposición, mora donde bien te parezca.» [16] Y a Sara le dijo: «Mira, a tu hermano le he dado mil monedas de plata; sírvante de velo para los ojos a ti y a cuantos contigo están, y todo así estará arreglado.»* [17] Rogó Abraham por Abimelec, y curó Dios a Abimelec, a su mujer y a sus siervos, y engendraron, [18] pues había Yavé cerrado enteramente todo útero en la casa de Abimelec por lo de Sara, la mujer de Abraham.

Nacimiento de Isac

21 [1] Visitó, pues, Yavé a Sara, como le dijera, e hizo con ella lo que le prometió; [2] y concibió Sara, y dió a Abraham un hijo en su ancianidad al tiempo que le había dicho Dios. [3] Dió Abraham el nombre de Isac a su hijo, el que le nació de Sara. [4] Circuncidó Abraham a Isac, su hijo, a los ocho días, como se lo había mandado Dios. [5] Era Abraham de cien años de edad cuan-

---

tricas y del peligro de contagio para Israel por su proximidad. (Cf. Núm. 25, 1 ss.; 1 Re. 11, 7. 33; 2 Re. 3, 27.)

20 [2] Nuevo episodio semejante al de Egipto (12, 13 ss.) y al de Rebeca (26). Según los relatos que preceden, Sara sería muy anciana, siendo por eso extraño que el rey de Guerar pusiera en ella los ojos. San Agustín propone a esta dificultad la única solución posible: que los episodios de que consta la historia del patriarca no están ordenados cronológicamente.

[3] El sueño era el medio más ordinario de las comunicaciones divinas (Núm. 12, 6 s.)

[6] En atención a esto, Dios le preserva de cometer un pecado que traería más graves responsabilidades. (Cf. 2 Sam. 12, 9 ss.; 1 Tes. 4, 6.)

[16] No era una moneda, sino una unidad de peso equivalente a 8,416 gramos, unas tres pesetas. Este pasaje es obscuro, tal vez porque el texto no está bien conservado. Su sentido parece ser que estos mil siclos son una reparación hecha a Abraham por la injuria, aunque involuntaria; con esto *le lavaba la cara*, que diría un árabe; esto es, le restituía el honor.

do le nació Isac, su hijo. [6] Y dijo Sara: «Me ha hecho reír Dios, y cuantos lo sepan reirán conmigo.» [7] Y añadió: «¿Quién había de decir a Abraham: amamantará hijos Sara? Pues yo le he dado un hijo en su ancianidad.» [8] Creció el niño, y le destetaron, y dió Abraham un gran banquete el día del destete de Isac.* [9] Y vió Sara al hijo de Agar, la egipcia, el que había ella parido a Abraham, burlándose de su hijo Isac; [10] y dijo a Abraham: «Echa a esa esclava y a su hijo, pues el hijo de una esclava no ha de heredar con mi hijo, con Isac.» [11] Muy duro se le hacía esto a Abraham, por causa de su hijo; [12] pero le dijo Dios: «No te dé pena por el niño y la esclava: haz lo que te dice Sara, que es por Isac por quien será llamada tu descendencia. [13] También al hijo de la esclava le haré un pueblo, por ser descendencia tuya.»* [14] Se levantó, pues, Abraham de mañana; y cogiendo pan y un odre de agua, se lo dió a Agar, poniéndoselo a la espalda, y con ello al niño, y la despidió. Ella se fué, y erraba por el desierto de Berseba. [15] Se acabó el agua del odre, y echó al niño bajo un arbusto, [16] y fué a sentarse frente a él a la distancia de un tiro de arco, diciéndose: «No quiero ver morir al niño»; y se sentó enfrente del niño, que lloraba en voz alta. [17] Oyó Dios al niño, y el ángel de Dios llamó a Agar desde los cielos, diciendo: «¿Qué tienes, Agar? No temas, que ha escuchado Yavé la voz del niño que ahí está. [18] Levántate, toma el niño y cógele de la mano, pues he de hacerle un gran pueblo.» [19] Y abrió Dios los ojos a Agar, haciéndola ver un pozo, adonde fué y llenó el odre de agua, dando de beber al niño. [20] Fué Dios con el niño, que creció y habitó en el desierto, y de mayor fué arquero.* [21] Habitó en el desierto de Farán y su madre tomó para él mujer de la tierra de Egipto.*

Alianza de Abraham con Abimelec

[22] Sucedió por entonces que Abimelec y Picol, jefe de su ejército, dijo a Abraham: «Dios está contigo en todo cuanto haces. [23] Júrame, pues, ahora por Dios que no has de engañarme ni a mí ni a mis descendientes y que como te favorecí yo a ti, así harás tú conmigo y con la tierra por donde andas.»* [24] Y dijo Abraham: «Te lo juro.» [25] Pero reconvino Abraham a Abimelec por causa de un pozo de aguas de que se habían apoderado los siervos de Abimelec,* [26] y contestó Abimelec: «No sé quién haya hecho eso; tú tampoco me habías dicho nada de ello, y nada he sabido hasta ahora.» [27] Tomó, pues, Abraham ovejas y bueyes, y se los dió a Abimelec, e hicieron entre ambos alianza. [28] Apartó Abraham siete corderas del rebaño, [29] y le preguntó Abimelec: «¿Para que son esas siete corderas que has apartado?» [30] Abraham le contestó: «Para que las recibas de mi mano, y me sirvan de prueba de que yo he abierto este pozo.»* [31] Por eso se llamó aquel lugar Berseba,*

---

21 [8] La lactancia, según 2 Mac. 7, 27, duraba tres años; aun más larga fué la de Samuel (1 Sam. 1, 22 ss.; 2, 11). Hoy entre los beduínos dura dos a tres años, y el fin de la misma es ocasión de una gran fiesta.

[13] La ley de Hammurabí excluye de la herencia al hijo de la esclava. La expulsión obedece a la necesidad de conservar la paz doméstica, siempre perturbada por la poligamia. En este caso, se debe más bien al plan divino de hacer a Isac el descendiente heredero de las promesas mesiánicas (Rom. 9, 6 ss.).

[20] El autor sagrado atiende, sobre todo, a mostrarnos cómo Isac quedó por único heredero de su padre, según las repetidas promesas de Dios, y cómo se cumplieron también las que había hecho a Ismael, dejando en la obscuridad muchas circunstancias sobre la expulsión. Esta no hizo perder a Ismael su afecto para con el padre, como se ve en 25, 9.

[21] El desierto de Farán está situado al sur de Berseba, entre la Palestina y el Egipto.

[23] La protección de Dios sobre el patriarca era tan manifiesta, que hasta los reyezuelos de Canán la reconocían y por ello buscaban su alianza.

[25] Siendo escasas las fuentes en el desierto, se comprende que sean materia de disputas entre los pastores.

[30] El número siete es número sagrado, y como tal interviene en los juramentos. Abimelec, al recibir de mano de Abraham los siete corderos, confiesa que, efectivamente, el pozo era de Abraham, según el patriarca aseguraba.

[31] Es la primera explicación del nombre de Berseba, pozo del juramento.

[32] porque allí juraron ambos, e hicieron alianza en Berseba. Y se levantó Abimelec y Picol, jefe de su ejército, y se volvieron a la tierra de los filisteos.* [33] Abraham plantó en Berseba un tamarindo, e invocó allí el nombre de Yavé, el Dios eterno,* [34] y anduvo mucho tiempo Abraham por tierra de los filisteos.

El sacrificio de Isac

22 [1] Después de todo esto quiso probar Dios a Abraham, y llamándole, dijo: «Abraham.» Y éste contestó: «Heme aquí.» [2] Y le dijo Dios: «Anda, coge a tu hijo, a tu unigénito, a quien tanto amas, a Isac, y ve a la tierra de Moriah, y ofrécemelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te indicaré.»* [3] Se levantó, pues, Abraham de mañana, aparejó su asno, y tomando consigo dos mozos y a Isac, su hijo, partió la leña para el holocausto, y se puso en camino para el lugar que le había dicho Dios. [4] Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vió de lejos el lugar. [5] Dijo a sus dos mozos: «Quedaos aquí con el asno; yo y el niño iremos hasta allí, y después de haber adorado, volveremos a vosotros.» [6] Y tomando Abraham la leña para el holocausto, se la cargó a Isac, su hijo; tomó él en su mano el fuego y el cuchillo, y siguieron ambos juntos.* [7] Dijo Isac a Abraham, su padre: «Padre mío.» «¿Qué quieres, hijo mío?», le contestó. Y él dijo: «Aquí llevamos el fuego y la leña, pero la res para el holocausto, ¿dónde está?» [8] Y Abraham le contestó: «Dios se proveerá de res para el holocausto, hijo mío»; y siguieron juntos los dos. [9] Llegados al lugar que le dijo Dios, alzó allí Abraham el altar y dispuso sobre él la leña, ató a su hijo y le puso sobre el altar, encima de la leña. [10] Cogió el cuchillo y tendió luego su brazo para degollar a su hijo. [11] Pero le gritó desde los cielos el ángel de Yavé, diciéndole: «Abraham, Abraham.» Y éste contestó: «Heme aquí.» [12] «No extiendas tu brazo sobre el niño—le dijo—y no le hagas nada, porque ahora he visto que en verdad temes a Dios, pues por mí no has perdonado a tu hijo, a tu unigénito.»* [13] Alzó Abraham los ojos, y vió tras sí un carnero enredado por los cuernos en la espesura, y cogió el carnero y lo ofreció en holocausto en vez de su hijo.* [14] Llamó Abraham al lugar aquel Yavé-yiré (Yavé ve); por lo que todavía se dice: «En el monte de Yavé se proveerá.»* [15] Llamó el ángel de Yavé a Abraham por segunda vez desde los cielos,* [16] y le dijo: «Por mí mismo ju-

---

[32] Llamada tierra de los filisteos por anticipación, pues estos pueblos pertenecientes a *los pueblos del mar* no llegaron a Palestina sino en el siglo XIII.

[33] A la sombra del tamarisco levantó un altar, como en Mambré y en Siquem, con lo cual nos indica el origen del santuario de Berseba (1 Sam. 8, 2).

22 [2] Insiste en las condiciones para ponderar la gravedad de la prueba a que el patriarca era sometido. Tierra de Moriah es nombre genérico de alguna región que los LXX traducen por *tierra alta*, y el siriaco por *tierra del amorreo*, y que luego se quiso identificar con la montaña del templo, de donde debe provenir la incorrección del texto actual.

[6] En este rasgo y en los que siguen se ve la intención de mostrar la obediencia del hijo, muy conforme con la del padre.

[12] Sin duda que Dios lo conocía de antes, pero ahora lo puso de manifiesto a todos los que debían mirar al patriarca como padre espiritual y modelo de fe y obediencia. Santiago, hablando de que la fe sin las obras es muerta, nos trae a la memoria el ejemplo de Abraham, que se justificó por las obras sacrificando a su hijo en el altar (2, 20 s.).

[13] La prueba de la fe y obediencia de Abraham es realmente suprema. Se le manda sacrificar a su hijo único, tan pedido, tan deseado y al fin conseguido, en quien habían de tener realización las promesas mesiánicas. No parece explicarse fácilmente que Abraham recibiera como divino este mandato, si no hubieran sido de costumbre entre los cananeos los sacrificios humanos. Isac, aceptando resignado el sacrificio, es figura de la sumisión de Cristo a la voluntad del Padre.

[14] La extremada concisión y la incertidumbre del texto es causa de la obscuridad de estas palabras. Según el v. 8, al cual parece aludir, debe de ser el sentido: *Yavé verá* o *Yavé proveerá*.

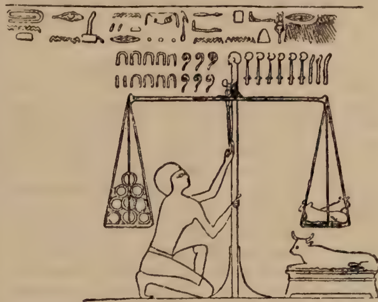
[16] Ocasión excelente para confirmar al patriarca las promesas hechas, y de mostrar con cuánta razón éstas se habían transmitido a Isac.

ro, palabra de Yavé, que por haber tú hecho cosa tal, de no perdonar a tu hijo, a tu unigénito, [17] te bendeciré largamente, y multiplicaré grandemente tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de las orillas del mar, y se adueñará tu descendencia de las puertas de sus enemigos,* [18] y se gloriarán en tu descendencia todos los pueblos de la tierra, por haberme tú obedecido.» [19] Volvióse Abraham a los mozos, y levantándose, fueron todos juntos a Berseba, y habitó Abraham en Berseba.

[20] Después de todo esto recibió Abraham noticia, diciéndole: «También Melca ha dado hijos a Najor, tu hermano; [21] Hus es el primogénito, Buz su hermano, y Camuel, padre de Aram; [22] Quesed, Yazó, Peldas, Guedlaf y Batuel.» [23] Batuel fué el padre de Rebeca. Estos son los ocho hijos que dió Melca a Najor, hermano de Abraham. [24] También su concubina, de nombre Raumo, le parió a Tebaj, Gajam, Tajas y Maaca.

Muerte de Sara

23 [1] Vivió Sara ciento veintisiete años. [2] Murió en Quiriat Arbe, que es Hebrón, en la tierra de Canán. Vino Abraham a llorar a Sara y hacer duelo por ella, [3] y cuando se levantó de junto a su muerta, habló así a los hijos de Jet: [4] «Soy entre vosotros extranjero y huésped. Dadme en propiedad una sepultura donde pueda sepultar a mi muerta, apartándola de mi vista.»* [5] Los hijos de Jet contestaron a Abraham: [6] «Oyenos, señor, por favor: Tú eres entre nosotros un príncipe de Dios; sepulta a la muerta en el mejor de nuestros sepulcros; ninguno de nosotros te negará su sepulcro para que en él sepultes a tu muerta.» [7] Alzóse Abraham, e inclinándose profundamente ante el pueblo de aquella tierra, los hijos de Jet, [8] les dijo: «Si de veras queréis que pueda yo apartar a mi muerta de mi vista, sepultándola, escuchadme y rogad por mí a Efrón el hijo de Seor, [9] que por su justo precio me ceda para sepultura en propiedad, en presencia vuestra, su caverna de Macpela, que está al término de su campo.» [10] Efrón estaba sentado entre los hijos de Jet, y respondió Efrón, el jeteo, a Abraham en presencia de los hijos de Jet y de cuantos entraban por las puertas de la ciudad: [11] «No, señor mío, óyeme: yo te doy el campo y la caverna que se halla a su extremo; te la doy ante los hijos de mi pueblo; sepulta a tu muerta.»* [12] Abraham volvió a prosternarse ante la gente de aquella tierra, [13] y habló así a Efrón, oyéndolo todos: «Oyeme, te ruego; yo te daré el precio del campo. Recíbelo tú y sepultaré en él a mi muerta.» [14] Y respondió Efrón a Abraham diciéndole: [15] «Señor mío, óyeme: ¿Qué es para mí ni para ti una tierra de cuatrocientos siclos de plata? Sepulta a tu muerta.» [16] Oyó Abraham a Efrón y pesóle ante los hijos de Jet la plata que éste había dicho, cuatrocientos siclos de plata corriente en el mercado. [17] Vino, pues, a ser propiedad de Abraham, ante los hijos de Jet y de cuantos entraban por la puerta de la ciudad,* [18] el campo de Efrón en Mac-



Balanza egipcia para pesar los metales. (Tebas.)

---

[17] Quien es dueño de las puertas, lo es de la ciudad o fortaleza (24, 60; Mt. 16, 18).

23 [4] Como extranjero no poseía bienes raíces ni campo donde sepultar a Sara y conservar la sepultura libre de profanación perpetuamente.

[11] Los cuatrocientos siclos equivalen a 1.200 pesetas, cantidad respetable para aquella época y que indica el valor de las anteriores cortesías.

[17] En Babilonia se hubiera redactado la correspondiente tableta de arcilla con la firma de numerosos testigos; aquí se acude al testimonio del pueblo (Rut 4, 11).

pela, frente a Mambré, con la caverna que hay en él, y todos los árboles del campo y sus contornos.* [19] Después de esto sepultó Abraham a Sara, su mujer, en la caverna del campo de Macpela, frente a Mambré, que es Hebrón, en tierra de Canán [20]. El campo, con la caverna que hay en él, vino a ser sepultura de propiedad de Abraham, recibida de los hijos de Jet.*

Casamiento de Isac

24 [1] Era Abraham ya viejo, muy entrado en años, y Yavé le había bendecido en todo. [2] Dijo, pues, Abraham al más antiguo de los siervos de su casa, el que administraba cuanto tenía: «Pon, te ruego, tu mano bajo mi muslo,* [3] y júrame por Yavé, Dios de los cielos y de la tierra, que no tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos, en medio de los cuales habito,* [4] sino que irás a mi tierra, a mi parentela, a buscar mujer para mi hijo Isac.» [5] Y le dijo el siervo: «Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿habré de llevar allá a tu hijo, a la tierra de donde saliste?» [6] Díjole Abraham: «Guárdate muy bien de llevar allá a mi hijo. [7] Yavé, Dios de los cielos, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra de mi nacimiento, que me ha hablado, y me juró, diciendo: a tu descendencia daré yo esta tierra, enviará a su ángel ante ti y traerás de allí mujer para mi hijo.* [8] Si la mujer no quisiere venir contigo, quedarás libre de este juramento, pero de ninguna manera volverás allá a mi hijo. [9] Puso, pues, el siervo la mano bajo el muslo de Abraham, su señor, y le juró.

[10] Cogió el siervo diez de los camellos de su señor, y se puso en camino, llevando consigo de cuanto bueno tenía su señor, y se dirigió a Aram Naharaim, a la ciudad de Najor.* [11] Hizo que los camellos doblaran sus rodillas fuera de la ciudad, junto a un pozo de aguas, ya de tarde, a la hora de salir las que van a coger agua, [12] y dijo: «Yavé, Dios de mi amo Abraham, haz que me salga ahora buen encuentro, y muéstrate benigno con mi señor Abraham.* [13] Voy a ponerme junto al pozo de agua, mientras las mujeres de la ciudad vienen a buscar agua: [14] la joven a quien yo dijere: inclina tu cántaro, te ruego, para que yo beba; y ella me respondiere: bebe tú y daré también de beber a tus camellos, sea la que destinas a tu siervo Isac, y conozca yo así que te muestras propicio a mi señor.» [15] Y sucedió que antes de que él acabara de hablar, salía con el cántaro al hombro Rebeca, hija de Batuel, hijo de Melca, la mujer de Najor, hermano de Abraham. [16] La joven era muy hermosa, y virgen, que no había conocido varón. Bajó al pozo, llenó su cántaro y volvió a subir. [17] Salióle al encuentro el siervo, y le dijo: «Dame, por favor, a beber un poco de agua de tu cántaro.» [18] «Bebe, señor mío», le contestó ella; y bajando el cántaro lo cogió con sus manos, y le dió de beber. [19] Cuando hubo él bebido, le dijo: «También

---

[18] Aquí se nos da una descripción detallada de la propiedad adquirida enfrente del sitio en que tanto tiempo había habitado.

[20] Este sitio vendrá a ser la sepultura familiar de los patriarcas y la causa de veneración hacia Hebrón que aun perdura. El empleo de las grutas naturales para sepultar era frecuente en Palestina, de donde debió de proceder el uso posterior de excavar cuevas en la peña con ese mismo destino.

24 [2] Semejante forma de juramento sólo aquí y en el capítulo 47, 29, es mencionada. Según la exposición de Teodoreto equivaldría a jurar por la circuncisión, señal de la alianza con Dios (Inter. 74, PG 80, 183).

[3] Sin duda que el autor sagrado mira en este relato a inculcar la aversión que los hebreos debían tener hacia los cananeos, cuyas uniones tanto reprueba la Ley (Ex. 34, 16; Dt. 7, 3).

[7] Volver a la tierra equivaldría a renunciar a las promesas que tan reiteradas veces Dios les había hecho.

[10] *Aram-Naharaim* no es la Mesopotamia, sino la región comprendida entre el curso superior del Eufrates y su afluente el Jabor. En medio de la región se halla precisamente Harán o Jarán, la ciudad de Nacor, según 27, 43.

[12] El siervo obra animado de la misma fe de su amo y confía en la justicia de éste y en la protección que Dios le dispensa. El procedimiento es propio de la sencillez antigua, a la cual Dios se acomoda.

para tus camellos voy a sacar agua, hasta que hayan bebido lo que quieran.» [20] Y se apresuró a vaciar el cántaro en el abrevadero, y corrió de nuevo al pozo a sacar más, hasta que hubo sacado para todos los camellos. [21] El hombre la contemplaba en silencio, y se preguntaba si habría prosperado Yavé su camino o no. [22] Cuando hubieron acabado de beber los camellos, tomó el siervo un arillo de oro de medio siclo de peso y dos brazaletes de diez siclos, también de oro, y dándoselos,* [23] le preguntó: «¿De quién eres hija tú? Dime, por favor, si no habría lugar en casa de tu padre para pasar allí la noche.» [24] Ella le contestó: «Soy hija de Batuel, el hijo que Melca dió a Najor.» [25] Y añadió: «Hay en nuestra casa paja y heno en abundancia y lugar para pernoctar.»* [26] Postróse entonces el hombre y adoró a Yavé, [27] diciendo: «Bendito sea Yavé, Dios de mi señor Abraham, que no ha dejado de hacer gracia y mostrarse fiel a mi señor, y a mí me ha conducido derecho a la casa de los hermanos de mi señor.» [28] Corrió la joven a contar en casa de su madre lo que había pasado. [29] Tenía Rebeca un hermano, de nombre Labán, que se apresuró a ir al pozo en busca del hombre. [30] Había visto el arillo y los brazaletes en la mano de su hermana, y le había oído decir: «Así me ha hablado el hombre.» Vino, pues, a él, que seguía con sus camellos junto a la fuente, [31] y le dijo: «Ven, bendito de Yavé, ¿por qué te estás ahí fuera? Ya he preparado yo la casa y lugar para los camellos.» [32] Fué, pues, el hombre a casa. Labán desaparejó los camellos, dió a éstos paja y heno, y agua al hombre y a los que le acompañaban, para lavarse los pies, [33] y después le sirvió de comer; pero el hombre dijo: «No comeré mientras no diga lo que tengo que decir.» Respondióle: «Di.» [34] Este dijo: «Yo soy siervo de Abraham. [35] Yavé ha bendecido largamente a mi señor, y le ha engrandecido, dándole ovejas y bueyes, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. [36] Parióle Sara, la mujer de mi señor, un hijo en su ancianidad, y a él le ha dado todos sus bienes. [37] Mi señor me ha hecho jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de entre las hijas de los cananeos, de la tierra en que habito; [38] sino que irás a la casa de mi padre, a mi parentela, y de allí traerás mujer para mi hijo. [39] Yo dije a mi señor: Quizá no quiera venir conmigo la mujer; [40] y él me contestó: Yavé, ante quien yo ando, mandará contigo su ángel y hará que tu camino tenga buen éxito, y tomarás mujer para mi hijo de mi parentela y de la casa de mi padre. [41] Quedarás desligado del juramento si fueses a mi parentela y no te la dieren; libre quedarás entonces. [42] Llegué hoy a la fuente, y dije: Yavé, Dios de mi señor Abraham, te ruego que si en verdad quieres prosperar el camino que traigo, [43] hagas que mientras yo me quedo junto a la fuente, la joven que salga a buscar agua y a quien diga yo: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro, [44] y me diga ella: Bebe, y sacaré también para tus camellos, sea la mujer que Yavé ha destinado para mujer del hijo de mi señor. [45] No había yo acabado de decir esto en mi corazón, cuando salía Rebeca con su cántaro al hombro, bajó a la fuente y sacó agua. Yo le dije: Dame de beber, te lo ruego. [46] Bajó ella en seguida el cántaro de sobre su hombro, y dijo: Bebe, y daré también de beber a tus camellos; y bebí yo, y ella dió también de beber a mis camellos. [47] Yo le pregunté: ¿De quién eres hija? Ella me respondió: Soy hija de Batuel, el hijo de Najor, que le dió Melca. Entonces puse yo el arillo en su nariz y los brazaletes en sus manos, [48] y me incliné postrándome ante Yavé, y bendije a Yavé, Dios de mi señor Abraham, que me había traído por camino derecho, para tomar a la hija de su hermano para mujer de su hijo. [49] Ahora, si queréis hacer gracia y fidelidad a mi señor, decídmelo; si no, decíd-

[22] En Siria y Egipto todavía hoy llevan las mujeres un pendiente, *nezem*, colgado de uno de los labios de la nariz, como mejor declara luego el v. 47.

[25] Con sencillez, pero con elocuencia muy persuasiva, sabe el criado hacer el oficio de casamentero ponderando las riquezas de su amo, que serán la herencia del novio, y poniendo al mismo tiempo de manifiesto cómo Dios había mostrado su voluntad.

melo también, y me dirigiré a la derecha o a la izquierda.» [50] Labán y su casa contestaron, diciendo: «De Yavé viene esto, nosotros no podemos decirte ni bien ni mal.* [51] Ahí tienes a Rebeca, tómala y vete, y sea la mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Yavé.» [52] Cuando el siervo de Abraham hubo oído estas palabras, se postró en tierra ante Yavé; [53] y sacando objetos de plata y oro, y vestidos, se los dió a Rebeca, e hizo también presentes a su hermano y a su madre. [54] Pusiéronse luego a comer y a beber, él y los que con él venían, y pasaron la noche. A la mañana, cuando se levantaron, dijo el siervo: «Dejad que me vaya a mi señor.» [55] El hermano y la madre de Rebeca dijeron: «Que esté la joven con nosotros todavía algunos días, unos diez, y después partirá.» [56] El les contestó: «No retraséis mi vuelta, ya que Yavé ha hecho feliz el éxito de mi viaje; dejadme partir, para que vuelva a mi señor.» [57] Dijéronle, pues: «Llamemos a la joven y preguntémosle lo que ella quiere.»* [58] Llamaron a Rebeca, y le preguntaron: «¿Quieres partir luego con este hombre?» Y ella respondió: «Partiré.» [59] Dejaron pues, ir a Rebeca, su hermana, y a su nodriza con el siervo de Abraham y sus hombres, [60] y bendecían a Rebeca diciendo:

«Hermana nuestra eres;
Que crezcas en millares de millares,
Y se adueñe tu descendencia
De las puertas de sus enemigos.»

[61] Montaron, pues, Rebeca, sus doncellas y su nodriza en los camellos, y se fueron tras el hombre, y éste se partió con Rebeca.

[62] Volvía un día Isac del pozo Jai Roi, pues habitaba entonces en el Negueb, [63] y había salido por la tarde al campo para lamentarse, y alzando los ojos vió venir camellos. [64] También Rebeca alzó sus ojos, y viendo a Isac, se apeó del camello,* [65] y preguntó al siervo: «¿Quién es aquel hombre que viene por el campo a nuestro encuentro?» El siervo le respondió: «Es mi señor.» Ella cogió el velo y se cubrió. [66] El siervo contó a Isac cuanto había ocurrido, [67] e Isac condujo a Rebeca a la tienda de Sara, su madre; la tomó por mujer y la amó, consolándose de la muerte de su madre.

Muerte de Abraham

25 [1] Volvió Abraham a tomar mujer, de nombre Quetura,* [2] que le parió a Zamrán, Jocsán, Madán, Medián, Jesboc y Sué. [3] Jocsán engendró a Saba y a Dadán. Hijos de Dadán son los Asurim, los Latusim y los Laumin. [4] Los hijos de Madián fueron Efa, Efer, Janoc, Abida y Elda. Estos son todos los hijos de Quetura. [5] Abraham dió todos sus bienes a Isac. [6] A los hijos de las concubinas les hizo donaciones, pero viviendo él todavía, los separó de su hijo Isac, hacia oriente, a la tierra de oriente. [7] Vivió Abraham ciento setenta y cinco años. [8] Expiró y murió Abraham en senectud buena, anciano y lleno de días, y fué a reunirse con su pueblo. [9] Isac e Ismael, sus hijos, le sepultaron en la caverna de Macpela, en el campo de Efrón, hijo de Seor, el jeteo, frente a Mambré. [10] Es el campo que compró Abraham a los hijos de Jet. Allí fué sepultado con Sara, su mujer.

[11] Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a Isac, su hijo, y habitó Isac junto al pozo de Jai Roi.

---

[50] El texto masorético lee *Laban y Batuel*, pero sin duda que esto es una errata por *betho*, su casa, esto es, su madre y los demás que en este asunto podían dar su consejo.

[57] Se nota en estos asuntos matrimoniales de los patriarcas la influencia de las costumbres babilónicas contenidas en el código hammurabiano.

[64] En señal de respeto se baja del camello para recibir al que se acercaba. Pero como no sabía quién era, síguese que estas palabras deben trasladarse al fin del v. 65.

25 [1] Según el plan general del Génesis, antes de comenzar la historia de Isac, el autor sagrado nos da una idea de los otros hijos, sin duda para instruirnos sobre los orígenes de las tribus árabes, que traían su origen del patriarca de los hebreos.

Descendencia de Ismael

12 Estas son las generaciones de Ismael, hijo de Abraham y de Agar, la egipcia, esclava de Sara.* 13 He aquí los nombres de los hijos de Ismael, según sus nombres y sus generaciones. El primogénito de Ismael fué Nebayot; después, Quedar, Abdel, Mabasam, 14 Masema, Duma, Masa, 15 Adad, Tema, Jetur, Nafir y Quedma. 16 Estos son los hijos de Ismael, éstos sus nombres, según sus pagos y campamentos; éstos fueron los doce jefes de sus tribus. 17 Vivió Ismael ciento treinta y siete años, y expiró y murió, yendo a reunirse con su pueblo. 18 Sus hijos habitaron desde Evilá hasta Sur, que está frente al Egipto, según se va a Asiria, frente a todos sus hermanos.

TERCERA PARTE

Historia de Isac y sus dos hijos

(25, 19-36, 43)

Jacob y Esaú

19 Estas son las generaciones de Isac, hijo de Abraham. Abraham engendró a Isac. 20 Era Isac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Batuel, arameo, de Padán Aram, y hermana de Labán, arameo. 21 Rogó Isac a Yavé por su mujer, que era estéril, y fué oído por Yavé, y concibió Rebeca, su mujer. 22 Chocábanse en su seno los niños, y dijo: «Para esto, ¿a qué concebir?» Y fué a consultar a Yavé,* 23 que le dijo:

«Dos pueblos llevas en tu seno.
Dos pueblos que al salir de tus entrañas se separarán.
Una nación prevalecerá sobre la otra nación.
Y el mayor servirá al menor.»*

24 Llegó el tiempo del parto, y salieron de su seno dos gemelos. 25 Salió el primero uno rojo, todo él peludo, como un manto, y se le llamó Esaú. 26 Después salió su hermano, agarrando con la mano el talón de Esaú, y se le llamó Jacob. Era Isac de sesenta años cuando nacieron. 27 Crecieron los niños, y fué Esaú diestro cazador y hombre agreste, mientras que era Jacob hombre apacible y amante de la tienda.* 28 Isac, porque le gustaba la caza, prefería



Cazador egipcio. (Biblia de Montserrat.)

a Esaú, y Rebeca prefería a Jacob. 29 Hizo un día Jacob un guiso, y llegando Esaú del campo, muy fatigado, 30 dijo a Jacob: «Por favor, dame a comer de ese guiso rojo, que estoy desfallecido.» Por esto se le dió a Esaú el nombre de Edom. 31 Contestóle Jacob: «Véndeme ahora mismo tu primogenitura.» 32 Respondió Esaú: «Estoy que me muero; ¿qué me importa la primogenitura?» 33 «Júramelo ahora mismo», le dijo Jacob; y juró Esaú, vendiendo a

[12] Más que a los hijos de Israel, mira el autor sagrado a las tribus descendientes de él y que habitaban a lo largo del desierto desde Siria hasta el mar Rojo (16, 12).
[22] Rebeca siente en sí la maldición pronunciada por Dios contra la primera mujer.
[23] Tal suceso es un presagio de la historia y perpetua enemistad de los pueblos hermanos.
[27] Con estos rasgos no sólo nos retrata a los dos hijos de Isac, sino también, y acaso más, el carácter de los pueblos, como más tarde lo hace el padre en su bendición (27, 27 ss.).

Jacob su primogenitura. [34] Dióle entonces Jacob pan y el guiso de lentejas; y una vez que comió y bebió, se levantó Esaú y se fué, sin dársele nada de la primogenitura.

Isac en Guerar. Alianza con Abimelec. Casamiento de Esaú

26 [1] Hubo en aquella tierra un hambre, distinta de la primera que hubo en tiempo de Abraham; y fué Isac a Guerar, a Abimelec, rey de los filisteos, [2] pues se le apareció Yavé, y le dijo: «No bajes a Egipto. [3] Sigue habitando en esta tierra, donde yo te diga: peregrina por ella, que yo estaré contigo y te bendeciré, pues a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, cumpliendo el juramento que hice a Abraham, tu padre,* [4] y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y le daré todas estas tierras, y se gloriarán en tu descendencia todos los pueblos de la tierra, [5] por haberme obedecido Abraham y haber guardado mi mandato, mis preceptos, mis ordenaciones y mis leyes.» [6] Habitó, pues, Isac en Guerar.* [7] Preguntábanle los hombres del lugar por su mujer, y él decía: «Es mi hermana.» Pues temía decir que era su mujer, no fuera que le mataran los hombres del lugar por Rebeca, que era muy hermosa. [8] Como se prolongase su estancia en Guerar, mirando un día Abimelec, rey de los filisteos, por la ventana, vió que estaba Isac acariciando a Rebeca, su mujer. [9] Llamó Abimelec a Isac, y le dijo: «De cierto que es tu mujer. ¿Por qué, pues, dices: es mi hermana?» Y le contestó Isac: «Es que me dije: no vaya yo a morir por causa suya.» [10] Respondióle Abimelec: «¿Cómo nos has hecho eso? Hubiera podido alguno tomar a tu mujer, y hubieras arrojado sobre nosotros un delito.» [11] Dió, pues, Abimelec una orden a todo el pueblo, diciendo: «El que toque a este hombre o a su mujer, morirá.» [12] Sembró Isac en aquella tierra, y cogió aquel año ciento por uno, pues le bendijo Yavé.* [13] Engrandecióse y fué creciendo, creciendo cada vez más, hasta hacerse muy poderoso. [14] Tenía mucha hacienda de ovejas y bueyes y mucha servidumbre, y los filisteos llegaron a envidiarle. [15] Todos los pozos abiertos por los siervos de su padre, Abraham, los cegaron los filisteos, llenándolos de tierra.* [16] Dijo Abimelec a Isac: «Vete de aquí, porque has llegado a ser mucho más poderoso que nosotros.» [17] Fuése Isac, y acampó en el valle de Guerar, y habitó allí. [18] Volvió a abrir los pozos abiertos en tiempo de Abraham, su padre, y cegados por los filisteos después de la muerte de Abraham, dándoles los mismos nombres que les había dado su padre. [19] Cavaron los siervos de Isac en el valle, y alumbraron una fuente de aguas vivas; [20] pero los pastores de Guerar riñeron con los de Isac, diciendo: «Estas aguas son nuestras.» Y llamó al pozo Ezec, porque había habido riña por él. [21] Excavaron sus siervos otro pozo, por el cual hubo también un altercado, y lo llamó Sitna. [22] Yéndose más lejos, excavó otro pozo, por el cual no hubo ya querellas, y le llamó Rejobot, diciendo: «Ahora ya nos ha dado Yavé holgura y prosperaremos en esta tierra.» [23] Subió después a Berseba, [24] y se le apareció Yavé aquella noche, y le dijo: «Yo soy el Dios de Abraham, tu padre; nada temas, que yo estoy contigo: Yo te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia, por Abraham mi siervo.» [25] Alzó allí un altar, e invocó el nombre de Yavé; plantó allí su campamento, y abrieron también allí sus siervos un pozo. [26] Vinieron a él, desde Guerar, Abimelec, Ajurot, amigo suyo, y Picol, jefe de su ejército; [27] e Isac les dijo: «¿Para qué habéis venido a mí vosotros,

---

26 [3] Dios le promete la misma providencia que había tenido con su padre. Es éste un punto substancial en la historia de los patriarcas.

[6] Por tercera vez vemos repetirse la historia. Dios vela con cuidado sobre los patriarcas. En este caso no nos ofrece el texto la solución que en los de Sara. Cabe, sin embargo, pensar que Isac dijera de Rebeca que era su hermana, apoyándose en la significación amplia que la palabra *hermano* tiene en las lenguas semíticas. En efecto, Rebeca era prima carnal de Isac.

[12] Aun hoy los nómadas no desprecian del todo la agricultura, que ejercen por sí mismos o por otros.

[15] Cf. 21, 25.

que me odiáis, y me habéis arrojado de entre vosotros?» [28] Ellos dijeron: «Porque hemos visto claramente que está Yavé contigo, y nos hemos dicho: Haya en medio de nosotros un juramento entre ti y nosotros. Queremos hacer alianza contigo,* [29] de no hacernos tú mal, como no te hemos tocado nosotros a ti, haciéndote sólo bien, y dejándote partir en paz. Tú eres ahora el bendito de Yavé.»* [30] Isac les preparó un banquete, y comieron y bebieron.* [31] A la mañana siguiente se levantaron, y se juraron unos a otros, y los despidió Isac, yéndose ellos en paz. [32] Aquel mismo día vinieron los siervos de Isac a informarle acerca del pozo que estaban haciendo, y le dijeron: «Hemos hallado agua»,* [33] e Isac llamó al pozo Seba; por eso se llamó la ciudad Berseba hasta el día de hoy.

[34] Era Esaú de cuarenta años, y tomó por mujeres a Judit, hija de Beerí, jeteo, y a Basemat, hija de Elón, jeteo,* [35] que fueron para Isac y Rebeca una amarga pesadumbre.

Suplanta Jacob a Esaú en la bendición paterna

27 [1] Cuando envejeció Isac se debilitaron sus ojos y no veía. Llamó, pues, a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: «Hijo mío.» Este contestó: «Heme aquí.» [2] «Mira—le dijo—, yo ya soy viejo, y no sé cuál será el día de mi muerte.* [3] Toma, pues, tus armas, la aljaba y el arco, y sal al campo a cazar algo, [4] y me haces un guiso como sabes que a mí me gusta, y me lo traes, para que lo coma, y después te bendiga antes de morir.» [5] Rebeca estuvo oyendo lo que Isac decía a Esaú, su hijo. Esaú salió al campo a cazar algo para traerlo; [6] y Rebeca dijo a Jacob, su hijo: «Mira, he oído a tu padre hablar a Esaú, tu hermano, y decirle: [7] Tráeme caza y prepáramela, para que la coma y te bendiga delante de Yavé antes de mi muerte. [8] Ahora, pues, hijo mío, obedéceme y haz lo que yo te mando. [9] Anda, vete al rebaño, y tráeme dos cabritos gordos, para que yo haga con ellos a tu padre un guiso como a él le gusta, [10] y se lo lleves a tu padre, y lo coma y te bendiga antes de su muerte.» [11] Contestó Jacob a Rebeca, su madre: «Mira que Esaú, mi hermano, es hombre velludo y yo soy lampiño,* [12] y si me toca mi padre, apareceré ante él como un mentiroso, y traeré sobre mí una maldición en vez de la bendición.» [13] Díjole su madre: «Sobre mí tu maldición, hijo mío, pero tú obedéceme. Anda y tráemelos.» [14] Fué, pues, allá él, los cogió y se los trajo a su madre, que hizo el guiso como a su padre le gustaba. [15] Cogió Rebeca vestidos de Esaú, su hijo mayor, los mejores que tenía en casa, y se los vistió a Jacob, su hijo menor; [16] y con las pieles de los cabritos le cubrió las manos y lo desnudo del cuello; [17] puso el guiso y pan, que había hecho, en manos de Jacob, su hijo, [18] y éste se lo llevó a su padre, y le dijo: «Padre mío.» «Heme aquí, hijo mío», contestó Isac. «¿Quién eres, hijo mío?» [19] Y le contestó Jacob: «Yo soy Esaú, tu hijo primogénito. He hecho como me dijiste. Levántate, pues, te ruego, siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas.» [20] Y dijo Isac a su hijo: «¿Cómo tan pronto hallaste, hijo

---

[28] Son sin duda los mismos personajes de antes (21, 22 ss.), que, deseando vivir en paz con la poderosa tribu de los hebreos, ponderan la acogida medianamente cortés que les habían dispensado.

[29] El autor sagrado trata de poner de relieve la prosperidad del patriarca, efecto de las bendiciones divinas, que hasta por los mismos enemigos era confesada.

[30] El banquete lo exigía la ley de la cortesía y de la hospitalidad.

[32] Sin duda el agua de los abundantes pozos de Bersabé, que aun existen, y constituyen la vida de la región.

[34] Es manifiesto el intento del autor sagrado de condenar los matrimonios con los cananeos, anticipándose a la Ley, que con tanta insistencia los condena (Ex. 23, 32; 34, 15).

27 [2] Quiere hacer su testamento y transmitir con su bendición la herencia recibida de Abraham, ligada, según el derecho humano, al primogénito, pero libre de esta ley, según los planes de Dios.

[11] Jacob tiene conciencia de que la madre le propone una acción poco recta y cuyos resultados pudieran volverse contra él.

mío?» y le respondió: «Porque hizo Yavé, tu Dios, que se me pusiera delante.» [21] Dijo Isac a Jacob: «Anda, acércate para que yo te palpe, hijo mío, a ver si eres o no mi hijo Esaú.»* [22] Acercóse Jacob a Isac, su padre, que le palpó y dijo: «La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú»; [23] y no le conoció, porque estaban sus manos velludas como las de Esaú, su hermano, y se dispuso a bendecirle. [24] Todavía le preguntó: «¿De verdad eres tú mi hijo Esaú?» Y él contestó: «Yo soy.» [25] Díjole, pues: «Acércame la caza para que yo coma de ella, hijo mío, y te bendiga.» Acercósela Jacob y comió, y le trajo también vino, y bebió. [26] Díjole después Isac: «Acércate y bésame, hijo mío.» [27] Acercóse él y le besó; y en cuanto olió la fragancia de sus vestidos, le bendijo, diciendo:

«¡Oh, es el olor de mi hijo
Como el olor de un campo
Al que ha bendecido Yavé!
[28] Déte Dios el rocío del cielo y la grosura de la tierra,
Y abundancia de trigo y mosto.*
[29] Sírvante pueblos,
Y prostérnense ante ti naciones;
Sé señor de tus hermanos,
Y póstrense ante ti los hijos de tu madre.
Maldito quien te maldiga,
Y bendito quien te bendiga.»

[30] En cuanto acabó Isac de bendecir a Jacob, no bien había salido éste de la presencia de Isac, su padre, Esaú, su hermano, que venía del campo [31] y había hecho su guiso y se lo traía a su padre, dijo a éste: «Levántese mi padre y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga.» [32] Díjole Isac, su padre: «¿Pues quién eres tú?» Contestóle: «Yo soy tu hijo primogénito, Esaú.» [33] Pasmóse Isac con pasmo muy grande, y repuso: «¿Y quién es entonces el que me ha traído la caza y he comido de todo ello antes que tú vinieras, y le he bendecido, y bendito está?»* [34] Al oír Esaú las palabras de su padre, rompió a gritar y a llorar amargamente, y le dijo: «Bendíceme también a mí, padre mío.» [35] Isac le contestó: «Tu hermano ha venido con engaño, y se ha llevado la bendición.»* [36] Díjole Esaú: «¿No es su nombre Jacob? Dos veces me ha suplantado: me quitó la primogenitura y ahora me ha quitado mi bendición.» Y añadió: «¿No tienes ya bendición para mí?» [37] Respondió Isac y dijo a Esaú: «Mira, le he hecho señor tuyo, y todos sus hermanos se los he dado por siervos; le he atribuído el trigo y el mosto. A ti, pues, ¿qué voy a hacerte, hijo mío?» [38] Y dijo Esaú a su padre: «¿No tienes más que una bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío»; y lloró en voz alta. [39] Respondió Isac diciéndole:

«Mira, fuera de la grosura de la tierra será tu morada,

---

[21] Sintiendo algunas dudas sobre la persona que se le presenta, quiere cerciorarse de la verdad con el tacto, mostrando con ello cuáles eran sus intenciones. Con todo esto, el autor pone más en claro cuáles eran las de Dios sobre la herencia de Abraham.

[28] Le pide primero la riqueza que nace de los campos, que tantas veces promete Dios a Israel en pago de la observancia de la Ley (Dt. 8, 7 ss.). Luego, el señorío sobre los pueblos cananeos, que Dios había prometido a Abraham y que David logró plenamente. Esto implica la soberanía del Mesías, a la cual se ordenaba en los planes divinos la posesión de Canán. El *seas señor de tus hermanos* se entiende en sentido estricto de los idumeos, sometidos también por David (2 Sam. 8, 13 ss.), y cuya sujeción se anuncia luego en la bendición de Esaú. Por fin repite lo mismo que había dicho a Abraham haciendo suya la causa del patriarca (12, 3). Jacob es, pues, el heredero de las promesas de Abraham.

[33] Claramente indica cuáles eran sus intenciones de antes. Pero el patriarca mira su acción como el instrumento de Dios, que es quien da eficacia y cumple la bendición, y a pesar del engaño asegura que será bendecido. El autor sagrado quiere mostrarnos aquí la mano de Dios, que realiza sus propósitos de predilección sobre Israel (Mal. 1, 2 ss.; Rom. 9, 6 ss.).

[35] A pesar del engaño se llevó la bendición, y ya no hay remedio. Dios se sirve de las causas segundas, aunque no obren con toda rectitud, para ejecutar sus planes, sin que aquéllas se percaten de ello. El patriarca entrevé el misterio y lo acata. San Pablo nos declara por aquí el misterio de elección a la gracia mesiánica, que no depende de las causas humanas, sino de la voluntad sola de Dios (Rom. 9, 10 ss.).

Y fuera del rocío que baja de los cielos.*

[40] Vivirás de tu espada y servirás a tu hermano;

Mas cuando te revuelvas, romperás su yugo de sobre tu cuello.»*

[41] Concibió Esaú contra su hermano Jacob un odio profundo, por lo de la bendición que le había dado su padre, y se dijo en su corazón: «Cerca están los días del duelo por mi padre; después mataré a Jacob, mi hermano.» [42] Supo Rebeca lo que había dicho Esaú, su hijo mayor; y mandó llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo: «Mira, tu hermano Esaú quiere matarte. [43] Anda, pues, obedéceme, hijo mío, y huye a Jarán, a Labán, mi hermano, [44] y estáte algún tiempo con él, hasta que la cólera de tu hermano se aparte de ti, [45] se aplaque su ira y se haya olvidado de lo que le has hecho; yo mandaré allí a buscarte. ¿Habría de verme privada de vosotros dos en un solo día?»*

[46] Rebeca dijo a Isac: «Me pesa la vida a causa de las hijas de Jet; si Jacob toma mujer de entre las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero vivir?»

Huída de Jacob a Mesopotamia

28 [1] Llamó, pues, Isac a Jacob y le bendijo, y le mandó: «No tomes mujer de entre las hijas de Canán. [2] Anda, y vete a Padán Aram, a casa de Batuel, el padre de tu madre, y toma allí mujer de entre las hijas de Labán, hermano de tu madre;* [3] el Dios omnipotente te bendecirá, te hará crecer y te multiplicará, y te hará muchedumbre de pueblos,* [4] y te dará la bendición de Abraham a ti y a tu descendencia contigo, para que poseas la tierra en que como extranjero habitas, que dió Dios a Abraham.»* [5] Despidió, pues, Isac a Jacob, que se fué a Padán Aram, a Labán, hijo de Batuel, arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y Esaú. [6] Viendo Esaú que Isac había bendecido a Jacob, y que al bendecirle le había mandado irse a Padán Aram para tomar mujer de allí, diciéndole: no tomes mujer de entre las hijas de Canán;* [7] y que obedeciendo a su padre y a su madre se había ido Jacob a Padán Aram, [8] conoció Esaú que disgustaban a Isac, su padre, las hijas de Canán; [9] y se fué a Ismael, y sobre las que ya tenía, tomó por mujer a Majalat, hermana de Nebayot, hija de Ismael, hijo de Abraham.

[10] Salió, pues, Jacob de Berseba, para dirigirse a Jarán.* [11] Llegó a un lugar donde se dispuso a pasar la noche, pues el sol se ponía ya, y tomando una de las piedras que en el lugar había, la puso de cabecera y se acostó.

Visión de la escala

[12] Tuvo un sueño. Veía una escala que, apoyándose sobre la tierra, to-

[39] Posesión de Esaú era la tierra de Seir, al este del Araba y al sur de Moab; era terreno estéril, apetecible, sin embargo, para los hebreos. (Dt. 2, 5; Jos. 24, 4). Con el tiempo, los idumeos se fueron corriendo hacia el oeste hasta venir a instalarse al sur de Judea en la época del cautiverio babilónico.

[40] Vivirá siempre alerta para defender su territorio (Núm. 20, 14 ss.; Jue. 11, 17). David dió cumplimiento a ese vaticinio conquistando la tierra de Edom (2 Sam. 8, 13; 1 Re. 11, 15 s.). *Cuando te revolvieres,* etc. En tiempo de Joram recobraron los idumeos su libertad (2 Re. 8, 20 ss.; Ez. 35, 3). En este relato se pone de manifiesto la lucha entre las preferencias paternas y maternas respecto de los dos hijos; pero al mismo tiempo, y sobre todo, la providencia de Dios, que, sin atender a la primogenitura de la carne, elige a quien elige para que en él se realicen las promesas mesiánicas (Mal. 1, 2 s., y Rom. 9, 6 ss.).

[45] El homicida había de pagar con su vida la que había quitado (Ex. 21, 12 ss.) si antes no huye donde el vengador de la sangre no pudiese alcanzarle. En cualquier caso la madre quedaría privada de sus dos hijos, el uno por el homicidio y el otro por el destierro o por la justicia vengadora. (Cf. 2 Sam. 14, 6 ss.)

28 [2] Padán Aram, en los campos de Siria, en la Mesopotamia del Norte (Os. 12, 13).

[3] En hebreo *El-Sadai,* como en 17, 1.

[4] Todo este discurso indica cómo el patriarca había entendido que, bajo el fraude de su hijo, se escondía la voluntad de Dios.

[6] Insiste siempre en lo que tanto había de inculcar la Ley (Ex. 34, 15 ss.; Dt. 7, 3 s.) de no tomar mujer de entre las cananeas.

[10] El texto nos le representa haciendo el viaje solo, con su bordón en la mano, para que mejor aparezca en él la providencia de Dios y la fidelidad a sus promesas.

caba con la cabeza en los cielos, y que por ella subían y bajaban los ángeles de Dios.* [13] Junto a él estaba Yavé, que le dijo: «Yo soy Yavé, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isac; la tierra sobre la cual estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.* [14] Será ésta como el polvo de la tierra, y te ensancharás a occidente y a oriente, a norte y mediodía, y en ti y en tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra. [15] Yo estoy contigo, y te bendeciré adondequiera que vayas, y volveré a traerte a esta tierra, y no te abandonaré hasta cumplir lo que te digo.»

[16] Despertó Jacob de su sueño, y se dijo: «Ciertamente está Yavé en este lugar, y yo no lo sabía»;* [17] y atemorizado añadió: «¡Qué terrible es este lugar! No es sino la casa de Dios y la puerta de los cielos.» [18] Levantóse Jacob bien de mañana, y tomando la piedra que había tenido de cabecera, la alzó, como memoria, y vertió óleo sobre ella. [19] Llamó a este lugar Betel, aunque la ciudad se llamó primero Luz. [20] E hizo Jacob voto diciendo: «Si Yavé está conmigo, y me protege en mi viaje, y me da pan que comer y vestidos que vestir,* [21] y retorno en paz a la casa de mi padre, Yavé será mi Dios; [22] esta piedra que he alzado como memoria será para mí casa de Dios, y de todo cuanto a mí me dieres te daré el diezmo.»

Jacob en casa de Labán

29 [1] Volvió a emprender Jacob la marcha, y llegó a la tierra de los hijos de Oriente. [2] Vió en el campo un pozo, junto al cual descansaban tres rebaños, pues era el pozo en que se abrevaban los ganados. [3] Reuníanse allí, se quitaba una gran piedra que lo tapaba y se daba de beber al ganado, volviendo a poner en su lugar la piedra que cubría la boca del pozo. [4] Jacob preguntó a los pastores: «¿De dónde sois, hermanos?» «De Jarán somos», le respondieron ellos. [5] «¿Conocéis a Labán, hijo de Najor?» «Le conocemos», contestaron. [6] «¿Y está bien?», siguió preguntando Jacob. «Sí, bien está; mirad, ahí viene Raquel, su hija, con su rebaño.» [7] El les dijo: «Todavía es muy de día, no es tiempo de recoger el ganado. ¿Por qué no abreváis los rebaños y los volvéis a que pasten?» [8] Ellos le respondieron: «No podemos hacerlo hasta que se reúnan todos los rebaños y se quite la piedra de la boca del pozo; entonces damos de beber al ganado.» [9] Todavía estaba Jacob hablando con ellos, cuando llegó Raquel con el rebaño de su padre, pues ella era la pastora. [10] Y en cuanto vió Jacob a Raquel, hija de Labán, hermano de su madre, y el rebaño de Labán, hermano de su madre, se acercó, removió la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán, hermano de su madre. [11] Besó Jacob a Raquel, y alzó la voz llorando.*

---

[12] La escala simboliza la comunicación entre el cielo y la tierra; los ángeles suben y bajan por ella como ministros de Dios en el gobierno del mundo.

[13] El Señor está junto a Jacob, para mejor expresar la providencia que tendrá de él. Y habla efectivamente para confirmarle las promesas que su padre le había hecho al bendecirle.

[16] Expresión muy natural y muy conforme con el instinto religioso de mirar a Dios morando en los cielos, como en su propia morada (Sal. 113, 16), desde donde contempla la tierra, pero también en ciertos lugares de ésta, en que particularmente se revela y se hace sentir de los hombres (1 Re. 8, 27 ss.).

La piedra recordará luego el lugar de la visión, que hace el sitio santo. La unción da a la piedra ese carácter sagrado (Lev. 8, 10; Núm. 7, 1).

[20] El voto es la respuesta del patriarca a las palabras de Dios. Si Yavé le cumple la palabra de asistirle en su viaje, le tendrá por su Dios, y en señal de esto le ofrecerá el diezmo de todos sus bienes. Este es el principio del precepto legal sobre los diezmos (Lev. 27, 30 ss.; Núm. 18, 21 ss.).

29 [11] Entre hombres este saludo nada tenía que maravillar; mas lo extraordinario de las circunstancias puede explicar esta conducta de Jacob y Raquel al reconocer su parentesco, y también para indicar el amor que la vista de la joven había despertado en el peregrino desde el primer momento.

[12] Dió a saber a Raquel que era hermano de su padre e hijo de Rebeca, y ella corrió a contárselo a su padre. [13] En cuanto oyó Labán lo que de Jacob, hijo de su hermana, le decía, corrió a su encuentro, le abrazó, le besó y le llevó a su casa. Contó Jacob a Labán lo que ocurría, [14] y éste le dijo: «Sí, eres hueso mío y carne mía.» Y moró Jacob con Labán un mes entero. [15] Pasado éste, le dijo Labán: «Acaso porque eres hermano mío, ¿vas a servirme de balde? Dime cuál va a ser tu salario.»

Lía y Raquel

[16] Tenía Labán dos hijas; una, la mayor, de nombre Lía; otra, la menor, de nombre Raquel. [17] Lía era tierna de ojos, pero Raquel era muy esbelta y hermosa. [18] Amaba Jacob a Raquel, y dijo a Labán: «Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor.»* [19] Y contestó Labán: «Mejor es que te la dé a ti que dársela a un extraño. Quédate conmigo.» [20] Y sirvió Jacob por Raquel siete años, que le parecieron sólo unos días, por el amor que le tenía. [21] Jacob dijo a Labán: «Dame mi mujer, pues se ha cumplido el tiempo, y entraré a ella.» [22] Reunió Labán a todos los hombres del lugar, y dió un convite; [23] y por la noche, tomando a Lía, su hija, se la llevó a Jacob, que entró a ella. [24] Dió Labán a Lía, su hija, su sierva Zelfa, para que fuera sierva de ella. [25] Llegada la mañana, vió Jacob que era Lía, y dijo a Labán: «¿Por qué me has hecho esto? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué me has engañado?» [26] Labán le respondió: «No es en nuestro lugar costumbre dar la menor antes que la mayor.* [27] Acaba esta semana, y te daré también después la otra por el servicio que me prestes de otros siete años.» [28] Hízolo así Jacob, y cumplida la semana, dióle Labán a Raquel, su hija, por mujer, [29] y con ella a Bala, su sierva, para sierva de ella. [30] Entró también a Raquel Jacob, y la amó más que a Lía, y sirvió por ella otros siete años. [31] Viendo Yavé que Lía era desamada, abrió su matriz, mientras que Raquel era estéril.*

Los hijos de Jacob

[32] Concibió Lía, y parió un hijo, al que llamó Rubén, diciendo: «Yavé ha mirado mi aflicción, y ahora mi marido me amará.» [33] Concibió de nuevo y parió un hijo, diciendo: «Yavé ha visto que yo era desamada, y me ha dado éste más», y le llamó Simeón. [34] Concibió otra vez, y parió un hijo, y dijo: Ahora mi marido se apegará a mí, pues le he parido tres hijos; y por eso le llamó Leví. [35] Concibió nuevamente, y parió un hijo, diciendo: «Ahora sí que he de alabar a Yavé»; y por eso le llamó Judá. Y cesó de tener hijos.

30 [1] Raquel, viendo que no daba hijos a Jacob, estaba celosa de su hermana, y dijo a Jacob: «Dame hijos o me muero.» [2] Airóse Jacob contra Raquel, y le dijo: «¿Por ventura soy yo Dios, que te ha hecho estéril?» [3] Ella le dijo: «Ahí tienes a mi sierva Bala; entra a ella, que para sobre mis rodillas, y tenga yo prole por ella.»* [4] Dióle, pues, su sierva por mujer, y Jacob entró a ella. [5] Concibió Bala, y parió a Jacob un hijo, [6] y dijo Raquel: «Dios me ha hecho justicia, me ha oído y me ha dado un hijo»; por eso le llamó

[16] En este capítulo se nota que la forma del matrimonio no era la babilónica, sino la de compra de la novia, que aun hoy rige entre los nómadas y rigió después en Israel. Jacob, que no tenía dinero, paga el precio con su trabajo. Con razón decían luego las hijas que su padre las había tratado como extrañas y se había comido su precio (31, 15).

[26] Sin duda que esto es una excusa de Labán, que pretendía colocar la mercancía averiada antes que la buena.

[31] En toda esta sección se deben notar varias cosas: la estima en que se tiene la maternidad y el don de la fecundidad; el oprobio que implica la esterilidad; la manera de imponer los nombres que expresan un buen augurio, y el poco aprecio que la Escritura hace de la poligamia, que aparece siempre como incompatible con la paz conyugal.

30 [3] Es lo que había hecho Sara. Según la ley hammurabiana, la esposa que hacía esto no podía ser repudiada por causa de esterilidad. Sin embargo, esto ya no tenía razón de ser donde eran varias las mujeres.

Dan. [7] Concibió otra vez Bala, sierva de Raquel, y parió un segundo hijo a Jacob, [8] diciendo Raquel: «Lucha de Dios he luchado con mi hermana, y la he vencido»; por eso le llamó Neftalí.

[9] Viendo Lía que había dejado de tener hijos, tomó a Zelfa, su esclava, y se la dió por mujer a Jacob. [10] Zelfa, esclava de Lía, parió a Jacob un hijo, y Lía dijo: [11] «¡Qué buena fortuna!»; y le llamó Gad. [12] Parió Zelfa, esclava de Lía, un segundo hijo a Jacob; [13] y dijo Lía: «Por dicha mía, pues los hijos me han hecho feliz», y le llamó Aser. [14] Salió Rubén al tiempo de la siega del trigo, y halló en el campo unas mandrágoras, y se las trajo a Lía, su madre, y dijo Raquel a Lía: «Dame, por favor, de las mandrágoras de tu hijo.»* [15] Lía le contestó: «¿Te parece poco todavía haberme quitado el marido, que quieres también quitarme las mandrágoras de mi hijo?» Y le dijo Raquel: «Mira, que duerma esta noche contigo a cambio de las mandrágoras de tu hijo.»* [16] Vino Jacob del campo por la tarde, y saliéndole Lía al encuentro, le dijo: «Entra a mí, pues te he comprado por unas mandrágoras de mi hijo.» Y durmió con ella Jacob aquella noche, [17] y oyó Yavé a Lía, que concibió y parió a Jacob el quinto hijo. [18] Y dijo Lía: «Dios me ha pagado mi merced por haber dado mi sierva a mi marido»; y le llamó Isacar. [19] Concibió de nuevo Lía, y parió a Jacob un sexto hijo, [20] y dijo: «Dios me ha hecho un buen don; ahora mi marido morará conmigo, pues le he dado seis hijos»; y le llamó Zabulón.

[21] Después parió una hija, a la que llamó Dina.

[22] Acordóse Dios de Raquel, la oyó y la hizo fecunda. [23] Concibió, pues, y parió un hijo, y dijo: «Dios ha quitado mi afrenta»; [24] y le llamó José, pues dijo: «Que me añada Yavé otro hijo.»

Prosperidad de Jacob en casa de Labán

[25] Cuando Raquel parió a José, dijo Jacob a Labán: «Déjame irme a mi lugar, a mi tierra. [26] Dame mis mujeres, por las que te he servido, y me iré, pues bien sabes tú qué buen servicio te he hecho.» [27] Respondióle Labán: «Mira, por favor, si he hallado gracia a tus ojos, yo sé por agüero que por causa tuya me ha bendecido Yavé. [28] Fíjame tu salario, y yo te lo daré.» [29] Contestóle Jacob: «Tú bien sabes cómo te he servido, y lo que conmigo ha venido a ser tu ganado. [30] Bien poco era lo que antes tenías, pero se ha aumentado grandemente, y Yavé te ha bendecido a mi paso. Ahora, pues, habré de hacer también yo por mi casa.» [31] Labán le dijo: «Dime qué es lo que he de darte.» «No has de darme nada—le contestó Jacob—, sino hacer lo que voy a decirte, y volveré a apacentar tu ganado y a guardarlo. [32] Yo pasaré hoy por entre todos tus rebaños, y separaré toda res manchada o rayada entre los corderos y toda res manchada entre las cabras. Eso será mi salario.* [33] Mi probidad responderá así por mí a la mañana, cuando vengas a reconocer mi salario; todo cuanto no sea manchado entre las cabras y rayado entre los corderos, será en mí un robo.» [34] Y respondió Labán: «Bien, sea como dices.» [35] Pero aquel mismo día separó Labán todos los machos cabríos manchados, todas las cabras manchadas y cuantas tenían algo de blanco, y entre los corderos todos los rayados y manchados, y se los entregó a sus hijos,* [36] hacién-

[14] Según la opinión antigua, la mandrágora favorecía la fecundidad, y en este sentido hablan las dos hermanas.

[15] Son manifiestos los celos de Lía y Raquel. Es el cumplimiento de la sentencia divina: A tu marido se volverá tu deseo (3, 16). Pero la inobservancia de la otra sentencia: Hízoles varón y hembra (1, 27), trae consigo la división de la familia (Mt. 19, 4 s.).

[32] El color normal de las ovejas era el blanco; el de las cabras, el negro (Cant. 4, 2; 6, 6; 4, 1). Pide Jacob para sí el ganado de color anormal, petición que a Labán debió agradar; pero con esto se muestra cómo Dios está con Jacob y le favorece en todo.

[35] La ejecución del contrato retrata bien el carácter avaro de Labán. La industria de Jacob es fácil de entender. Puesto que es en los abrevaderos donde los machos suelen cubrir a las hembras, pone en los canales esas varas parcialmente

doselos llevar a tres días de camino de donde estaba Jacob. Jacob siguió apacentando el resto del ganado de Labán. [37] Cogió Jacob varas verdes de estoraque, de almendro y de plátano, y haciendo en ellas unos cortes, las descortezaba, dejando lo blanco de las varas al descubierto. [38] Puso después las varas, así descortezadas, en los canales de los abrevaderos adonde venía el ganado a beber; [39] y las que se apareaban a la vista de las varas, parían crías rayadas y manchadas. [40] Jacob separó el ganado, poniendo delante cuanto de rayado y manchado había en los rebaños de Labán, y puso su grey aparte, sin dejar que se mezclara con la de Labán. [41] Era cuando las reses vigorosas entraban en calor cuando ponía Jacob las varas a su vista en los abrevaderos, para que se apareasen ante las varas; [42] pero ante las débiles no las ponía, y así las crías débiles eran las de Labán y las fuertes las de Jacob. [43] Vino a ser Jacob rico en extremo, dueño de numerosos rebaños, de siervos y siervas, de camellos y asnos.

Vuelta de Jacob a la tierra de Canán

31 [1] Oyó Jacob a los hijos de Labán decir: «Ha cogido Jacob todo lo de nuestro padre, y con lo nuestro ha hecho toda esa riqueza.» [2] Vió que la cara de Labán no era ya para él lo que había sido antes, [3] y Yavé le dijo: «Vuélvete a la tierra de tu padre y a tu parentela, que yo estaré contigo.» [4] Mandó a llamar, pues, Jacob a Raquel y a Lía, para que fueran al campo adonde estaba con su ganado, [5] y les dijo: «Veo que el semblante de vuestro padre no es para mí ya el que antes era, aunque el Dios de mi padre ha estado conmigo. [6] Bien sabéis vosotras que yo he servido a vuestro padre con todas mis fuerzas, [7] y que vuestro padre se ha burlado de mí, mudando diez veces mi salario; pero Dios no le ha permitido perjudicarme.* [8] Cuando él decía: tu salario serán las reses manchadas, todas las ovejas parían corderos manchados; y si decía: las reses rayadas serán tu salario, todas las ovejas parían corderos rayados. [9] Es, pues, Dios el que ha cogido lo de vuestro padre y me lo ha dado a mí. [10] Cuando las ovejas entran en calor vi yo en sueños que los carneros que cubrían a las ovejas eran rayados y manchados, [11] y mi ángel me dijo en el sueño: «Jacob»; yo le respondí: «Heme aquí.» [12] Y él dijo: «Alza tus ojos y mira: todos los carneros que cubren a las ovejas son rayados y manchados, porque yo he visto todo lo que te ha hecho Labán. [13] Yo soy el Dios que se te apareció en Betel, donde ungiste tú un monumento y me hiciste el voto. Levántate, pues, sal de esta tierra y torna a la tierra de tu parentela.»

[14] Raquel y Lía respondieron: «¿Tenemos acaso nosotras parte o herencia en la casa de nuestro padre?» [15] ¿No nos ha tratado como extrañas, vendiéndonos y comiéndose nuestro precio?* [16] Y, además, cuanto Dios le ha quitado a él, nuestro es y de nuestros hijos. Haz, pues, ya lo que Dios te ha mandado.» [17] Levantóse Jacob, e hizo montar a sus mujeres y a sus hijos sobre los camellos; y llevando consigo todos sus ganados y todo cuanto en Padán Aram había adquirido, [18] se encaminó hacia Isac, su padre, a tierra de Canán. [19] La-

---

descortezadas, para que impresionando a los animales venga el feto a tener el color variado de las mismas varas. El resultado correspondió a sus propósitos. San Crisóstomo y Teodoreto lo atribuyen a milagro. San Jerónimo, San Agustín y San Isidoro lo tienen por natural y lo confirman con varios ejemplos. Lo que no ofrece duda es que el autor sagrado ve en esto un efecto de la providencia especial de Dios sobre el patriarca, y éste así lo declara luego hablando con sus mujeres y con su suegro (31, 9 ss. 42).

31 [7] Nada de este trueque se dice en el capítulo precedente, tal vez porque la narración está acortada o porque Jacob pondera la conducta de su suegro.

[15] Efectivamente, las mujeres no tenían parte en la herencia paterna; por eso se desentienden fácilmente de la casa de su padre y dan su aquiescencia a la propuesta de Jacob. La respuesta de las mujeres, a la vez que pone de relieve la avaricia de Labán, tal vez significa que el matrimonio por compra de la esposa no estaba aún radicado en la tierra.

bán había ido al esquileo de sus ovejas y Raquel robó los *terafim* de su padre.* [20] Jacob engañó a Labán, arameo, y no le dió cuenta de su huída. [21] Huyó con todo cuanto tenía, y ya en camino atravesó el río y se dirigió al monte de Galad.

Labán, en persecución de Jacob

[22] Al tercer día dijéronle a Labán que Jacob había huído; [23] y tomando consigo a sus parientes, le persiguió durante siete días, hasta darle alcance en el monte de Galad. [24] Vino Dios en sueño durante la noche a Labán, arameo, [25] y le dijo: «Guárdate de decir a Jacob nada, ni en bien ni en mal.» Cuando alcanzó Labán a Jacob, había éste fijado sus tiendas en el monte, y Labán fijó también la suya y las de sus parientes en el mismo monte de Galad. [26] Dijo, pues, Labán a Jacob: «¿Qué es lo que has hecho? ¡Escaparte de mí, llevándote mis hijas como si fuesen cautivas de guerra! [27] ¿Por qué has huído secretamente, engañándome, en vez de advertirme, y te hubiera despedido yo jubilosamente con cantos, tímpanos y cítaras? [28] ¡Sin dejarme siquiera abrazar a mis hijos y a mis hijas! Has obrado insensatamente. [29] Mi mano es lo suficientemente fuerte para haceros mal, pero el Dios de tu padre me ha hablado la pasada noche, diciéndome: «Guárdate de decir a Jacob cosa alguna, ni en bien ni en mal.» [30] Y si es que te vas porque anhelas irte a la casa de tu padre, ¿por qué me has robado mis dioses?»*

[31] Jacob respondió a Labán, diciendo: «Es que temía, pensando que quizá me quitarías tus hijas. [32] Cuanto a lo de los dioses, aquel a quien se los encuentres, que muera. En presencia de nuestros hermanos busca cuanto sea tuyo, y tómalo.» Jacob no sabía que era Raquel la que los había robado.*

[33] Labán penetró en la tienda de Jacob, en la de Lía y en la de las dos siervas, y no halló nada. Después de salir de la tienda de Lía entró en la de Raquel; [34] pero Raquel había cogido los *terafim* y los había escondido en la albarda del camello, sentándose encima. Labán rebuscó por toda la tienda, pero no halló nada. [35] Raquel le dijo: «No se irrite mi señor porque no pueda levantarme ante él, pues me hallo con lo que comúnmente tienen las mujeres.» Así fué cómo, después de buscar y rebuscar Labán en toda la tienda, no pudo hallar los *terafim*.* [36] Jacob montó en cólera, y reprochó a Labán, diciéndole: «¿Qué crimen es el mío? ¿Cuál es mi pecado, para que así me persigas?* [37] Después de buscar y rebuscar en todas mis cosas, ¿qué has hallado tuyo? Preséntalo aquí ante mis hermanos y los tuyos, y que juzguen ellos entre los dos. [38] He pasado en tu casa veinte años; tus ovejas y tus cabras no abortaron, y yo no me he comido los corderos de tus rebaños. [39] Lo destrozado no te lo llevaba, la pérdida iba a cuenta mía. Me reclamabas lo que me robaban de día y lo que me robaban de noche.* [40] He vivido devorado por el calor del día y por el frío de la noche, y huía de mis ojos el sueño. [41] He llevado en tu casa veinte años; catorce te he servido por tus dos hijas, seis por tus ganados, y me has mudado diez veces el salario. [42] Si no hubiera sido

---

[19] Estos *terafim* eran los ídolos domésticos, de forma más o menos humana, según se colige de 1 Sam. 19, 13, 16. Los hebreos, poco escrupulosos, los veneraban con frecuencia al lado de Yavé y se servían de ellos para la adivinación (Os. 3, 4; Ez. 21, 29; Zac. 10, 2). En qué estima eran tenidos por algunos nos lo muestra Jue. 17, 5; 18, 11 s. Raquel se los llevaba porque sin duda los tenía por los dioses protectores de la familia, al igual que su padre, y no quería separarse de ellos. Pero su modo de ocultarlos bajo la albarda muestra el desprecio del autor sagrado hacia ellos.

[30] Todo este episodio de los *terafim* está impregnado de aguda sátira contra los ídolos que veneran los cananeos y, a imitación de ellos, muchos hebreos.

[32] Se le aplica la pena debida al sacrílego, que era la pena de muerte.

[35] Es el colmo de la burla ver los dioses así escondidos. La menstruación llevaba consigo la impureza legal, y esto aumenta la burla.

[36] Jacob toma ahora el desquite con tanto mayor motivo cuanto que la investigación no había dado resultado alguno.

[39] La declaración de este punto se halla en Ex. 22, 10 ss. Ezequiel, hablando de los pastores de Israel, lo alegoriza hermosamente (34, 2 ss.).

por el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, y por el temor de Isac, ahora me hubieras dejado ir de vacío. Dios ha visto mi aflicción y el trabajo de mis manos, y ha juzgado la pasada noche.»* [43] Respondió Labán, y dijo a Jacob: «Las hijas, hijas mías son; los hijos son hijos míos; el ganado es mío también, y cuanto ves, mío es; a estas mis hijas y a los hijos que ellas han parido, ¿qué les haría yo hoy?* [44] Ven, pues, hagamos alianza yo y tú, y que Dios sea testigo entre ti y mí.»

Pacto entre Labán y Jacob

[45] Tomó, pues, Jacob una piedra, y la alzó en monumento,* [46] y dijo a sus hermanos que cogieran piedras y las reunieran en un montón, y comieron sobre él. [47] Le llamó Labán Jegar Saaduta, mientras que le llamó Jacob Galad. [48] Y dijo Labán: «Este montón es hoy testigo entre ti y mí.» Por eso se le llamó Galad, [49] y también Masfa, por haber dicho Labán: «Que vele Yavé entre los dos cuando nos hayamos separado uno de otro. [50] Si tú maltratas a mis hijas, o tomas otras mujeres además de ellas, no habrá hombre que pueda argüirte; pero mira que Dios es testigo entre ti y mí.» [51] Y añadió Labán: «He aquí el monumento, y he aquí el testigo que he alzado entre ti y mí. [52] Este montón es testigo de que yo no lo pasaré yendo contra ti, ni tú lo pasarás para hacerme daño. [53] El Dios de Abraham, el Dios de Najor, juzgue entre nosotros.» Juró, pues, Jacob por el temor de Isac su padre, [54] ofreció un sacrificio en el monte e invitó a sus hermanos a comer. Comieron y pasaron la noche en el monte.

Temores de Jacob al encuentro con Esaú

32 [1] Al día siguiente se levantó Labán de mañana, besó a sus hijos y a sus hijas, y los bendijo. Después se marchó para volverse a su lugar.

[2] Jacob prosiguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios.* [3] Al verlos, dijo Jacob: «Este es el campamento de Dios»; y por eso llamó a aquel lugar Majanaim.* [4] Envió Jacob ante sí mensajeros a Esaú, su hermano, a tierras de Seir, en los campos de Edom, mandándoles: [5] «Así habéis de decir a mi señor Esaú: He aquí lo que dice Jacob, tu siervo: He estado con Labán y he morado con él hasta ahora;* [6] tengo bueyes y asnos, ovejas, siervos y siervas, y quiero hacérselo saber a mi señor, para hallar gracia a sus ojos.» [7] Los mensajeros volvieron, diciendo a Jacob: «Hemos ido a ver a tu hermano Esaú, y viene él a tu encuentro con cuatrocientos hombres.» [8] Jacob se atemorizó grandemente, y se angustió: dividió en dos partes a los que le acompañaban, a los rebaños, los ganados y los camellos, diciéndose: [9] Si encuentra Esaú una parte y la destroza, quizá pueda salvarse la otra»; [10] y dijo: «Dios de mi padre Abraham, Dios de mi padre Isac, Yavé, que me dijiste: vuelve a tu tierra, al lugar de tu nacimiento, que yo te favoreceré. [11] Muy poco soy para todas las gracias que a tu

---

[42] Jacob reconoce la providencia especial que Dios tiene de él.
[43] Labán, viéndose vencido, cambia de tono y de tema y se muestra muy interesado por el bien de sus hijas y de sus nietos, cuya dicha tiene por suya, y se da por muy contento de que sean ricos, aun a costa de él mismo.
[45] Dos cosas distintas parece implicar este arreglo: un hito que sirva de límite entre Labán y Jacob, y un majano de piedras que será testigo del pacto que hacen. El sacrificio de Jacob y la comida que sigue tienen por objeto sellar y hacer sagrado ese pacto.

32 [2] Esta presencia de los ángeles significa la protección de Dios, que a Jacob acompaña más especialmente desde este momento en que llega a la tierra de promisión y tiene que comenzar la lucha con su hermano Esaú.
[3] *Majanaim:* El episodio explica el origen del nombre. Esta ciudad, según Jos. 13, 26, se hallaba en el límite entre Manasés y Gad, y era además ciudad de refugio (Jos. 21, 18); pero se ignora el sitio preciso que ocupaba al norte del Jaboc y cerca del Jordán.
[5] En este discurso, igual que en los siguientes de Jacob con Esaú, se pone de relieve el empeño de Jacob de convencer a su hermano a fuerza de modestia y humildad, sin olvidar el recurso a Dios, que le protegía y guiaba.

siervo has hecho, y toda la fidelidad que con él has tenido, pues pasé este río Jordán llevando sólo mi cayado, y vuelvo ahora con dos escuadras. [12] Líbrame, te ruego, de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, pues le temo, no sea que venga a matarnos a todos, la madre con los hijos.* [13] Tú me has dicho: Yo te favoreceré grandemente y haré tu descendencia como las arenas del mar, que por lo numerosas no pueden contarse.»*

[14] Pasó allí Jacob aquella noche, y de cuanto tenía tomó para hacer presentes a Esaú, su hermano: doscientas cabras y veinte machos; [15] doscientas ovejas y veinte carneros; [16] treinta camellas criando, con sus crías; cuarenta vacas y diez toros; veinte asnas y diez asnos; [17] y poniendo en manos de sus siervos cada uno de los hatos separadamente, les dijo: «Id delante de mí, dejando un espacio entre hato y hato.» [18] Al primero le dió esta orden: «Si te encuentra Esaú, mi hermano, y te pregunta: ¿De quién eres, adónde vas y de quién es eso que llevas?, [19] le responderás: De tu siervo Jacob: es un presente que envía a mi señor, a Esaú, y él viene también detrás de nosotros.» [20] La misma orden dió al segundo y al tercero y a todos cuantos llevaban el ganado, diciéndoles: «Así habéis de hablar a Esaú cuando le encontréis. [21] Le diréis: Mira, tu siervo Jacob viene detrás de nosotros.» Pues se decía: Le aplacaré con los presentes que van delante y luego le veré; quizá me acoja bien.* [22] Los presentes pasaron delante de él, y él se quedó allí aquella noche en el campamento; [23] y levantándose todavía de noche, y tomando a sus dos mujeres, a sus dos siervas y a sus once hijos, les hizo pasar el vado del Jaboc. [24] Pasó también después cuanto tenía.

La lucha con el ángel

[25] Quedóse Jacob solo, y hasta rayar la aurora estuvo luchando con él un hombre, el cual,* [26] viendo que no le podía, le dió un golpe en la articulación del muslo, y se relajó el tendón del muslo de Jacob luchando con él. [27] El hombre dijo a Jacob: «Déjame ya que me vaya, que sale la aurora.» Pero Jacob respondió: «No te dejaré ir si no me bendices.» [28] El le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?» «Jacob», contestó éste [29] Y él le dijo: «No te llamarás ya en adelante Jacob, sino Israel, pues has luchado con Dios y con hombres y has vencido.»* [30] Rogóle Jacob: «Dame, por favor, a conocer tu nombre»; pero él le contestó: «¿Para qué preguntas por mi nombre?»; y le bendijo allí. [31] Jacob llamó a aquel lugar Panuel, pues dijo: «He visto a Dios cara a cara, y ha quedado a salvo mi vida.» [32] Salía el sol cuando pasó de Panuel, e iba cojeando del muslo.* [33] Por eso los hijos de Israel no comen, todavía hoy, el tendón femoral de la articulación del muslo, por haber sido herido en él Jacob.

[12] Herir la madre con los hijos significa una matanza universal (Os. 10, 14).

[13] Es claro el intento de Jacob al escalonar en el camino estos mensajeros acompañados de ricos presentes. Solicitar el ánimo de su hermano y forzarle a aceptar el obsequio, con lo que quedaba obligado a respetarle y guardarle fidelidad fraterna.

[21] No sería una temeridad ver en estas angustias de Jacob y en la humillación ante su hermano la justa expiación de su conducta con el padre y con el hermano.

[25] Esta lucha constituye un punto culminante en la historia de Jacob, que va a librar la batalla decisiva con su hermano sobre la primogenitura y cuanto en ella iba implicado. Jarki supone que este ángel era el ángel de Esaú, el cual, a semejanza del ángel de Persia en Dan. 10, 13, 20, trata de oponerse a que Jacob pase a la tierra de Canán y tome posesión con su familia de la región de las promesas. Vencida por Jacob esta batalla, queda virtualmente vencedor de su hermano, y no encontrará más oposición en su marcha. Oseas 12, 4, parece confirmar esta exposición.

[29] Más que la etimología importa la declaración del ángel. Jacob había luchado con Dios, representado por el ángel, que, al defender la causa de Esaú, defendía el orden natural de la transmisión de la primogenitura. Había luchado con Labán, estaba a punto de luchar con Esaú, y siempre había logrado la victoria, cuyo premio sería la bendición de Abraham y de Isac.

[32] Para verse suelto de los brazos de Jacob le hirió en el muslo, y del golpe le quedó esta cojera, a la cual se refiere el uso de no comer el músculo isquíaco. La Ley no hace mención de esto.

Reconciliación con Esaú

33 [1] Alzó Jacob los ojos, y vió venir hacia él a Esaú con cuatrocientos hombres. Había repartido sus hijos entre Lía, Raquel y las dos siervas, [2] poniendo en cabeza a estas dos con sus hijos; después a Lía con los suyos, y en último lugar a Raquel con José. [3] Él se puso delante de todos y se postró en tierra siete veces antes de llegar su hermano. [4] Esaú corrió a su encuentro, le abrazó, cayó sobre su cuello y le besó. Ambos lloraban. [5] Luego, alzando los ojos, vió Esaú a las mujeres y a los niños, y preguntó: «¿Quiénes son estos que traes contigo?» Jacob le contestó: «Son los hijos que Dios ha dado a tu siervo.» [6] Aproximáronse las siervas con sus hijos, y se postraron. [7] Aproximóse también Lía con los suyos, y se postraron. Luego se acercaron José y Raquel, y se postraron. [8] Esaú le preguntó: «¿Qué pretendes con todos esos hatos que he ido encontrando?» «Hallar gracia a los ojos de mi señor.» [9] Contestóle Esaú: «Tengo mucho, hermano mío; sea lo tuyo para ti.» [10] «No, te ruego —respondió Jacob—, si es que he hallado gracia a tus ojos, acepta de mi mano el presente, ya que he visto tu faz como si viera la de Dios, y me has acogido favorablemente. [11] Acepta, pues, el presente que te hago, pues Dios me ha favorecido y tengo de todo.» Tanto le instó, que aceptó Esaú. [12] Este le dijo: «Pongámonos en marcha; yo iré delante de ti.» [13] Jacob le respondió: «Bien ve mi señor que hay niños tiernos, y que llevo ovejas y vacas que están criando, y si durante un día se les hiciera marchar apresuradamente, todo el ganado moriría. [14] Pase, pues, mi señor delante de su siervo, y yo seguiré lentamente al paso de los rebaños que llevo delante y al paso de los niños, hasta llegar a Seir, a mi señor.» [15] Dijo Esaú: «Dejaré, pues, detrás de mí una parte de la gente que llevo.» Pero Jacob respondió: «¿Y para qué eso, si he hallado gracia a los ojos de mi señor?» [16] Volvióse, pues, a Seir Esaú aquel mismo día. [17] Jacob partió para Sucot, y se hizo allí una casa y apriscos para sus ganados; por eso se llamó Sucot aquel lugar. [18] Llegó Jacob en paz a la ciudad de Siquem, en tierra de Canán, de vuelta de Padán Aram, y acampó frente a la ciudad. [19] Compró a los hijos de Jamor, padre de Siquem, el trozo de tierra donde había asentado sus tiendas por cien *quesitas** [20] y alzó allí un altar, que llamó «El Elohe Israel» (El Dios de Israel).

Dina y los siquemitas

34 [1] Salió Dina, la hija que había parido Lía a Jacob, para ver a las hijas de aquella tierra;* [2] y viéndola Siquem, hijo de Jamor, jeveo, príncipe de aquella tierra, la cogió, se acostó con ella y la violó. [3] De tal modo se prendó de Dina, la hija de Jacob, que la amó y le habló tiernamente. [4] Y dijo Siquem a Jamor, su padre: «Tómame esa joven por mujer.» [5] Supo Jacob que Dina, su hija, había sido violada; pero como sus hijos estaban en el campo con el ganado, se calló hasta su vuelta.*

[6] Jamor, padre de Siquem, salió para hablar a Jacob. [7] Cuando de vuelta del campo lo oyeron los hijos de Jacob, se llenaron de ira y de furor por el ultraje hecho a Israel, acostándose con la hija de Jacob, cosa que no debía hacerse.* [8] Jamor les habló, diciendo: «Siquem, mi hijo, está prendado de vuestra hija; dádsela, os ruego, por mujer;* [9] ha-

33 [19] Era la *quesita* una pieza de valor desconocido y que tenía la forma de una oveja.

34 [1] La mención de Dina en 30, 21, después de los dos hermanos, no indica que haya nacido después de ellos, sino el poco aprecio en que las hijas eran tenidas. Acaso no sería mencionada si no fuera por este episodio.

[6] La conducta de Jacob produce la impresión de un anciano que ya sólo nominalmente ejerce la autoridad en su casa; son los hijos los que hablan y obran como dueños. Debe anotarse esto para apreciar la cronología del relato.

[7] La violación y el homicidio son las dos cosas que, aun hoy, más encienden la sangre de los nómadas y los mueven a terribles venganzas.

[8] En caso de violación, la Ley exigía el matrimonio o la dote. Siquem va más allá, proponiendo la unión de los dos pueblos. Pero tal vez esto les pareció demasiado a los hijos de Jacob.

ced alianza con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad las nuestras para vosotros, y habitad con nosotros. [10] La tierra estará a vuestra disposición para que habitéis en ella, la recorráis y tengáis propiedades en ella.» [11] Siquem, por su parte, dijo al padre y a los hermanos de Dina: «Halle yo gracia a vuestros ojos, y os daré lo que me pidáis. [12] Acrecentad mucho la dote y las dádivas. Cuanto me digáis os lo daré, pero dadme a la joven por mujer.» [13] Los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a su padre dolosamente por el estupro de Dina, su hermana, y les dijeron: [14] «No podemos hacer eso de dar nuestra hermana a un incircunciso, porque eso sería para nosotros una afrenta. [15] Sólo podríamos venir en ello con esta condición: que seáis como nosotros y se circunciden todos vuestros varones. [16] Entonces os daríamos nuestras hijas y tomaríamos las vuestras, y habitaríamos juntos, y seríamos un solo pueblo; [17] pero si no consentís en circuncidaros, cogeremos a nuestra hija y nos iremos.» [18] Estas palabras agradaron a Jamor y a Siquem, hijo de Jamor. [19] El joven no dió largas a la cosa, por lo enamorado que estaba de la hija de Jacob y por ser el de más respeto de la casa de su padre. [20] Fueron, pues, Jamor y Siquem, su hijo, a las puertas de la ciudad, y hablaron a los hombres de su ciudad, diciendo: [21] «Estos hombres son gente de paz en medio de nosotros; que se establezcan en esta tierra y la recorran; la tierra es a ambas manos espaciosa para ellos. Tomaremos por mujeres a sus hijas y les daremos a ellos las nuestras; [22] pero sólo consienten en habitar con nosotros y ser con nosotros un pueblo solo si se circuncida entre nosotros todo varón, como lo están ellos. [23] Sus ganados, sus bienes y todas sus bestias, ¿no serán así nuestros? Sólo falta que accedamos a su petición, y habitarán con nosotros.» [24] Escucharon a Jamor y a Siquem cuantos salían por las puertas de la ciudad, y todo varón fué circuncidado. [25] Al tercer día, cuando estaban con los dolores, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, penetraron sin peligro en la ciudad, espada en mano, y mataron a todos los varones.* [26] Pasaron a filo de espada a Jamor y a Siquem, su hijo; y sacando a Dina de la casa de Siquem, salieron. [27] Los hijos de Jacob se arrojaron sobre los muertos, y saquearon la ciudad, por haber sido deshonrada su hermana. [28] Lleváronse sus ovejas, sus bueyes, sus asnos, cuanto había en la ciudad y cuanto había en los campos. [29] Todos sus bienes, todos sus niños, todas sus mujeres los cautivaron y se los llevaron, y robaron cuanto había en las casas.

[30] Dijo Jacob a Simeón y a Leví: «Habéis perturbado mi vida, haciéndome odioso a los habitantes de esta tierra, a cananeos y fereceos. Yo tengo poca gente. Ellos se reunirán contra mí y me matarán, destruyéndome a mí y a mi casa.» [31] Ellos le respondieron: «¿Y había de ser tratada nuestra hermana como una prostituta?»

Jacob en Bétel

35 [1] Dijo Dios a Jacob: «Anda, sube a Bétel, para habitar allí, y alza allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de Esaú, tu hermano.» [2] Jacob dijo a su familia y a cuantos estaban con él: «Arrojad todos los dioses extraños que haya entre vosotros; purificaos y mudaos de ropas,* [3] pues vamos a subir a Bétel y a alzar allí un altar

[25] Hay motivos para dudar de la corrección del texto en este episodio. Se explica la muerte de Siquem y de su padre y el rescate de Dina, pero no la matanza de los siquemitas inocentes, sin excluir los niños y las mujeres. Es probable que el texto haya sido alterado por los copistas, llevados de su odio a los samaritanos. (Cf. Jos. 7, 15; Jue. 9, 2.)

35 [2] Estas palabras van dirigidas tanto a los de su casa como «a los que estaban con él». Debemos concebir a Jacob, como a Abraham, a la manera de un jeque poderoso. La idea de concebir a todos los israelitas como descendientes de Abraham es una ficción de derecho, que da a la adopción el valor de una generación natural. Ya hemos visto que entre las mujeres de Jacob no era tan pura la religión mono-

al Dios que me oyó el día de mi angustia y me acompañó en el viaje que hice.»

[4] Entregaron, pues, todos los dioses extraños que pudieron haber a mano, y los pendientes de sus orejas, a Jacob, que los enterró bajo la encina que hay en Siquem.* [5] Partieron, y se extendió el terror de Dios por las ciudades del contorno, y no los persiguieron.

[6] Llegó Jacob, y cuantos con él iban, a Luz, que es Bétel, en la tierra de Canán. [7] Alzó allí un altar y llamó a este lugar Bétel, porque allí se le apareció Dios cuando huía de su hermano.

[8] Murió Débora, la nodriza de Rebeca, y fué enterrada por debajo de Bétel, bajo una encina que se llamó la encina del llanto.

[9] Aparecióle de nuevo Dios a Jacob, de vuelta de Padán Aram, y le bendijo, [10] diciendo: «Tu nombre es Jacob, pero no serás llamado ya Jacob; tu nombre será Israel»; y le llamó Israel. [11] Y le dijo: «Yo soy el Dios omnipotente: sé prolífico y multiplícate. De ti saldrá un pueblo, un conjunto de pueblos, y de tus lomos saldrán reyes. [12] La tierra que di a Abraham y a Isac te la daré a ti y a tu descendencia después de ti.» [13] Y ascendió Dios del lugar donde le había hablado, [14] en el que levantó Jacob un monumento de piedras, y en él hizo una libación y derramó óleo sobre él, [15] dando el nombre de Bétel al lugar donde Dios le había hablado.

Muerte de Raquel y de Isac

[16] Partiéronse de Bétel, y cuando estaban todavía a un *quibrat* de distancia de Efrata, parió Raquel, teniendo un parto muy difícil.* [17] Entre las angustias del parto, le dijo la partera: «Animo, que también éste es hijo.» [18] Y al dar el alma, pues estaba ya moribunda, le llamó Benoni, pero su padre le llamó Benjamín.* [19] Murió Raquel, y fué sepultada en el camino de Efrata, que es Belén,* [20] y alzó Jacob sobre la tumba de Raquel un monumento, que todavía subsiste.

[21] Partióse Jacob y plantó sus tiendas más allá de Migdal Eder. [22] Durante su estancia en esta región vino Rubén, y se acostó con Bala, la concubina de su padre, y lo supo Jacob. Los hijos de Jacob eran doce. [23] Hijos de Lía: Rubén, el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isa-

---

teísta; ahora, al cumplir el voto que había hecho a Yavé de tenerlo por su único Dios, era natural que alejase de su campo todo rastro de culto idolátrico (Ex. 20, 3). La purificación como en Ex. 19, 10 ss.

[4] Los zarcillos tendrían la figura de alguna divinidad y entraban, por lo mismo, en la categoría de ídolos. Jacob los enterró, y es otra burla de los dioses de piedra y leño, que no oyen. Esta encina es ya mencionada en 12, 6, y luego en Jos. 24, 26 s.; Jue. 9, 6. El terror de Dios es un terror pánico que cohibe a los cananeos y protege al patriarca, como en Ex. 23, 27; Dt. 11, 25; Jos. 2, 9.

[16] Era una medida longitudinal, de equivalencia desconocida. Las medidas longitudinales en uso entre los hebreos derivan sus nombres de ciertas partes del cuerpo, lo mismo que las de tantos otros pueblos. Las que hallamos mencionadas en la Escritura son: el *amma*=codo; el *zeret*=palmo; el *teja*=coto, y el *esba*=dedo. En el codo se distinguían el vulgar y el sagrado o real. Este último parece ser el codo de Egipto, que, según los monumentos egipcios, equivalía a mms. 525; mientras que el vulgar parece que era el codo de Asiria, y equivalía a mms. 495. El palmo era la mitad del codo; el coto, la tercera parte del palmo, y el dedo, la cuarta parte del coto. A más de estas medidas, hallamos mencionadas en el Antiguo Testamento el *gómed,* de equivalencia desconocida, y sobre todo en Ezequiel; la *caña,* que más que una medida real y corriente era un instrumento para medir, algo parecido, claro que no en la materia, a las cintas empleadas entre nosotros, y tenía seis codos y un palmo, es decir, ms. 3,237. En el Nuevo Testamento se mencionan el camino de sábado, unos 2.000 codos; el *estadio,* medida griega, equivalente a 600 pies, o sean 400 codos, unos 185 metros; la *braza*=Vulg. *passus,* medida marina, equivalente, aproximadamente, a mms. 1,85.

De medidas de superficie no hallamos en la Escritura mencionadas más que el *semed*=Vulg. *yugerum,* yugada, que no es una medida exacta, sino solamente aproximada: el espacio de tierra de labor que puede arar en un día una yunta.

[18] *Ben-oni:* Hijo de mi dolor, aludiendo a los del parto laborioso que había tenido. *Ben-yamin:* Hijo de la diestra o de la dicha: Buenaventura.

[19] Sin duda que las palabras «que es Belén» son una glosa, que debe eliminarse. Con esto queda mejor resuelta la dificultad geográfica.

car y Zabulón. [24] Hijos de Raquel: José y Benjamín. [25] Hijos de Bala, la sierva de Raquel: Dan y Neftalí. [26] Hijos de Zelfa, la sierva de Lía: Gad y Aser. Estos son los hijos que le nacieron a Jacob en Padán Aram.

[27] Fué Jacob a donde estaba Isac, su padre, a Mambré, a la ciudad de Arbé, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isac. [28] Vivió Isac ciento ochenta años [29] y murió y se reunió con su pueblo, anciano y lleno de días. Esaú y Jacob, sus hijos, le sepultaron.

Descendencia de Esaú

36 [1] Estas son las generaciones de Esaú, que es Edom.* [2] Esaú tomó sus mujeres de entre las hijas de Canán, a Ada, hija de Elón, jeteo; a Olibama, hija de Ana, hija de Sebeón, jeveo. [3] Además, a Basemat, hija de Ismael, hermana de Nebayot. [4] Ada le parió a Elifaz; Basemat a Rauel, [5] y Olibama a Jeus, Jalón y Coré. Estos son los hijos que le nacieron a Esaú en tierra de Canán. [6] Esaú tomó a sus mujeres, sus hijos y sus hijas y todas las gentes de su casa, sus ganados y todas sus bestias y todos los bienes que había adquirido en la tierra de Canán, y se fué a una tierra lejos de Jacob, su hermano; [7] pues siendo muchos los bienes de uno y otro, no podían habitar juntos, y la tierra en que se movían no les bastaba a causa de sus muchos ganados. [8] Establecióse Esaú en el monte de Seir. Esaú es Edom.

[9] He aquí los nombres de los hijos de Esaú, padre de Edom, en el monte Seir: [10] Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú; Rajel, hijo de Basemat, mujer de Esaú. [11] Los hijos de Elifaz fueron: Temán, Omar, Sefo, Gatam y Quenez. [12] Tamna fué concubina de Elifaz, hijo de Esaú, y le parió a Amalec. Estos son los hijos de Ada, mujer de Esaú. [13] Los hijos de Rauel: Najat, Zaraj, Samma y Meza. [14] Estos son los hijos de Basemat, mujer de Esaú. Los hijos de Olibama, hija de Ana, hija de Sebeón, mujer de Esaú, fueron: Jeus, Jelón y Coré.

[15] He aquí los jefes de tribu de los hijos de Esaú: Hijos de Elifaz, primogénito de Esaú, el jefe Temán, el jefe Omar, el jefe Sefo, el jefe Quenez, [16] el jefe Coré, el jefe Gatam, el jefe Amalec. Estos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom; son los hijos de Ada. [17] Hijos de Rauel, hijo de Esaú: el jefe Najat, el jefe Zaraj, el jefe Samma y el jefe Meza. Estos son los jefes de Rauel en la tierra de Edom; éstos son los hijos de Basemat, mujer de Esaú. [18] Hijos de Olibama, mujer de Esaú: el jefe Jeus, el jefe Jelón y el jefe Coré. Estos son los jefes de Olibama, hija de Ana y mujer de Esaú. [19] Estos son los hijos de Esaú, éstos sus jefes; él es Edom. [20] Los hijos de Seir, el jorreo, que habitaba la región: Lotán, Sobal, Sebeón, Ana, [21] Disón, Eser y Disán. Estos son los jefes de los jorreos, hijos de Seir, en la tierra de Edom. [22] Los hijos de Lotán fueron: Jorí y Hemán; y Tamna, hermana de Lotán. [23] Los hijos de Sobal: Alván, Manajat, Ebal, Sefó y Onam. [24] Los hijos de Sebeón: Ava y Ana. Este Ana es el que halló en el desierto los manantiales de agua caliente mientras apacentaba el ganado de Sebeón, su padre. [25] Los hijos de Ana: Disón y Olibama, hija de Ana. [26] Los hijos de Disón: Jemdam, Esebán, Jetram y Caram. [27] Los hijos de Eser: Balam, Zaavam y Acam. [28] Los hijos de Disán: Us y Aram.

[29] He aquí los jefes de los jorreos: el jefe Lotán, el jefe Sobal, el jefe Sebeón, [30] el jefe Ana, el jefe Disón, el jefe Eser, el jefe Disán. Estos son los jefes de los jorreos, cada uno de sus jefes en la tierra de Edom.

[31] He aquí los reyes que han reinado en tierra de Edom antes que reinara un rey sobre los hijos de Israel: [32] Bela, hijo de Beor, reinó en Edom, y el nombre de su capital era Denaba. [33] Murió Bela y le sucedió Jobab, hijo de Zara, de Bosra. [34] Murió Jobab y le sucedió Jusam, de la

---

36 [1] Muerto Isac, el autor habla de su hijo Esaú, para dejarle luego de lado, como había hecho antes con Ismael, capítulo 25. «Que es Edom», frase aquí tan repetida, indica que más que a la persona de Esaú mira el autor a sus descendientes. El capítulo contiene varias estadísticas de esta nación correspondientes a épocas diversas, por donde se explican las divergencias de las mismas y la repetición.

tierra de Teman. [35] Murió Jusam y le sucedió Adad, hijo de Badad, que derrotó a Medián en los campos de Moab; el nombre de su ciudad era Avit. [36] Murió Adad y le sucedió Semla, de Masreca. [37] Murió Semla y le sucedió Saúl de Rejobot, junto al río. [38] Murió Saúl y le sucedió Baaljamán, hijo de Acbor. [39] Murió Baaljamán, hijo de Acbor, y le sucedió Hadar; el nombre de su capital era Pau y el de su mujer Metabel, hija de Matrad, hija de Mezaab. [40] Estos son los nombres de los jefes de Esaú, según sus tribus y sus territorios. El jefe de Tamna, el jefe de Alva, el jefe de Jetet, [41] el jefe de Olibama, el jefe de Ela, el jefe de Finón, [42] el jefe de Quenez, el jefe de Temán, el jefe de Mabsar, [43] el jefe de Magdiel, el jefe de Iram. Estos son los jefes de Edom, según sus moradas en la tierra que ocupan. Este es Esaú, padre de Edom.

PARTE CUARTA

HISTORIA DE JOSÉ Y DE SUS HERMANOS

(37-50)

José

37 [1] Habitó Jacob en la tierra por donde peregrinó su padre, en la tierra de Canán.

[2] Estas son las generaciones de Jacob:

Cuando tenía José diecisiete años, siendo todavía un niño, iba con sus hermanos, los hijos de Bala y de Zelfa, mujeres de su padre, a apacentar el ganado, e hizo llegar José a su padre la pésima fama de aquéllos.* [3] Israel amaba a José más que a todos sus otros hijos, por ser el hijo de su ancianidad, y le hizo una túnica talar.* [4] Viendo sus hermanos que su padre le amaba más que a todos, llegaron a odiarle, y no podían hablarle amistosamente. [5] Tuvo también José un sueño, que contó a sus hermanos y que acrecentó más todavía el odio de éstos contra él. [6] Díjoles: «Oíd, si queréis, este sueño que he tenido. [7] Estábamos nosotros en el campo atando haces, y vi que se levantaba mi haz, y se tenía en pie, y los vuestros lo rodeaban, y se inclinaban ante el mío, adorándole.» [8] Y sus hermanos le dijeron: «¿Es que vas a reinar sobre nosotros y vas a dominarnos?» Estos sueños y las palabras de José fueron causa de que le odiaran todavía más.* [9] Tuvo José otro sueño, que contó también a sus hermanos, diciendo: «Mirad, he tenido otro sueño, y he visto que el sol, la luna y once estrellas me adoraban.» [10] Contó el sueño a su padre y a sus hermanos, y aquél le increpó, diciéndole: «¿Qué sueño es ese que has soñado? ¿Acaso vamos a postrarnos en tierra ante ti, yo, tu madre y tus hermanos?»* [11] Sus hermanos le envidiaban, pero a su padre le daba esto que pensar. [12] Fueron sus hermanos a apacentar el ganado de su padre en Siquem, [13] y dijo Israel a José: «Tus hermanos están apacentando en Siquem. Ven que te mande a ellos.» El le respondió: «Heme aquí.» [14] Pues vete a ver si están bien tus hermanos y el ganado, y vuelve a decírmelo.» Y le envió desde el valle de Hebrón y se dirigió José a Siquem. [15] Encontróle un hombre errando por el campo, y le preguntó: «¿Qué buscas?», [16] y él le contestó: «A mis hermanos busco. Haz el favor de decirme dónde están apacentando.» [17] Contestóle el hombre: «Se han ido de aquí, pues les oí decir: Vámonos a Dotain.» Fué José en busca de sus

37 [2] Como en 25, 19, narra en la historia de Isac la de sus hijos, así aquí, con tanta mayor razón, cuanto que los de Jacob habían de formar el pueblo de las promesas.

[3] La gente trabajadora llevaba la túnica corta; los principales, larga, y si tenía mangas era señal de distinción.

[8] El sentido del sueño es bien claro, y los hermanos lo entienden. El autor sagrado nos muestra cómo la mano de Dios va dirigiendo los destinos de José y los de Israel por José.

[10] El texto nos indica que la reprensión del padre es un tanto *económica,* pues él presiente un misterio de Dios en estos sueños. El sueño supone aún viva a Raquel, porque el relato es retrospectivo.

hermanos y los halló en Dotain. [18] Viéronle ellos desde lejos, antes de que a ellos se aproximara, y concibieron el proyecto de matarle.* [19] Dijéronse unos a otros: «Mirad, ahí viene el de los sueños; [20] vamos a matarle y le arrojaremos a uno de estos pozos, y diremos que le ha devorado una fiera; así veremos de qué le sirven sus sueños.» [21] Rubén, que esto oía, quería librarle de sus manos y les dijo: «Matarle, no; [22] no vertáis sangre; arrojadle a ese pozo que hay en el desierto y no pongáis la mano sobre él.» Quería librarle de sus manos para devolverlo a su padre.» [23] Cuando llegó José hasta sus hermanos, despojáronle de su túnica, la túnica talar que llevaba, [24] y cogiéndole, le arrojaron al pozo, un pozo vacío que no tenía agua.*

José, vendido por sus hermanos

[25] Sentáronse a comer, y alzando los ojos, vieron venir una caravana de ismaelitas que venía de Galad, cuyos camellos iban cargados de estoraque, tragacanto y láudano, que llevaban a Egipto;* [26] y dijo Judá a sus hermanos: «¿Qué sacaríamos de matar a nuestro hermano y ocultar su sangre?* [27] Vamos a vendérselo a esos ismaelitas y no pongamos en él nuestra mano, pues es hermano nuestro y carne nuestra.» Asintieron sus hermanos; [28] y cuando pasaban los mercaderes madianitas, sacaron a José, subiéndole del pozo, y por veinte monedas de plata se lo vendieron a los ismaelitas, que le llevaron a Egipto.* [29] Volvió Rubén al pozo, pero no estaba en él José, y rasgando sus vestiduras, [30] volvióse a donde estaban sus hermanos, y dijo: «El niño no parece, ¿adónde iré yo ahora?» [31] Tomaron la túnica talar de José, y matando un macho cabrío, la empaparon en la sangre la túnica, [32] la cogieron y se la llevaron a su padre, diciendo: «Esto hemos encontrado; mira a ver si es o no la túnica de tu hijo.» [33] Reconociéndola él, dijo: «La túnica de mi hijo es; una fiera le ha devorado, ha despedazado enteramente a José.» [34] Rasgó Jacob sus vestiduras, vistióse de saco e hizo duelo por su hijo durante mucho tiempo.* [35] Venían todos sus hijos y sus hijas a consolarle; pero él rechazaba todo consuelo, diciendo: «En duelo bajaré al sepulcro, a mi hijo.» Y su padre le lloraba.* [36] Los madianitas le vendieron en Egipto a Putifar, ministro del Faraón y jefe de la guardia.*

Judá y Tamar

38 [1] Sucedió por entonces que bajó Judá, apartándose de sus hermanos, y llegó hasta un adulamita, de nombre Jira.* [2] Vió allí a una cananea llamada Sué, y la tomó por mujer y entró a ella, [3] que concibió y parió un hijo, al que llamó Er.

---

[18] La Escritura nos muestra cómo había nacido y crecido el odio, que ahora llega al colmo: el fratricidio.

[24] Los pozos abundan en el campo para recoger el agua en la época de las lluvias.

[25] La descendencia de Ismael es mencionada en 25, 12 ss. Su primogénito, Nabayot, es el padre de los nabateos, que habitaron luego al este del Araba, en el antiguo territorio de Edom. La región de Dotain está en el camino de las caravanas que iban de Damasco y Galad a Egipto. Los productos que llevaban eran de gran consumo en el valle del Nilo para el culto en los templos, para la medicina y para el embalsamamiento de los cadáveres.

[26] La venta de una persona libre era un crimen grave, que la Ley castigaba con la pena capital, pero sin duda menor que el homicidio (Ex. 21, 16).

[28] Los madianitas figuran entre los descendientes de Cetura, y moraban en la costa meridional del golfo de Acaba (25, 2). Hay aquí una dificultad histórica. Podría resolverse suponiendo que el nombre de ismaelitas y madianitas equivale a mercaderes árabes, como en Jue. 8, 24.

[34] El rasgar las vestiduras es señal de gran dolor y luto, muy natural en este caso.

[35] Descenderé al seol, esto es, moriré de pena. El *seol* es la región subterránea en que moran las almas de los difuntos.

[36] *Putifar:* en egipcio, *Poti-fere, el que Ra dió.* Capitán de la guardia, a la letra: *capitán de los matarifes,* sin duda por ser ellos los encargados de ejecutar las sentencias de muerte pronunciadas por el soberano.

38 [1] San Agustín supone que este episodio ocurrió antes de la venta de José y que aquí se narra *per recapitulationem,* según el uso de la Escritura.

[4] Concibió de nuevo y parió un hijo, a quien llamó Onán; [5] volvió a concebir y parió un hijo, a quien llamó Sela; cuando le parió éste, hallábase en Quizib. [6] Tomó Judá para Er, su primogénito, una mujer llamada Tamar. [7] Er, primogénito de Judá, fué malo a los ojos de Yavé, y Yavé le mató. [8] Entonces dijo Judá a Onán: «Entra a la mujer de tu hermano, y tómala, como cuñado que eres, para suscitar prole a tu hermano.»* [9] Pero Onán, sabiendo que la prole no sería suya, cuando entraba a la mujer de su hermano se derramaba en tierra, para no dar prole a su hermano. [10] Era malo a los ojos de Yavé lo que hacía Onán, y le mató también a él. [11] Dijo entonces Judá a Tamar, su nuera: «Quédate como viuda en casa de tu padre, hasta que sea grande mi hijo Sela.» Pues se decía: «No vaya a morir también éste como sus hermanos.» Fuése, pues, Tamar y habitaba en casa de su padre. [12] Pasó mucho tiempo, y murió la hija de Sué, mujer de Judá. Pasado el duelo por ella, subió Judá con su amigo Jira, el adulamita, al esquileo de su ganado a Tamna. [13] Hiciéronselo saber a Tamar diciéndole: «Mira, tu suegro ha ido a Tamna al esquileo de su ganado.» [14] Despojóse ella de sus vestidos de viuda, se cubrió con un velo, y cubierta se sentó a la entrada de Enaím, en el camino de Tamna, pues veía que Sela era ya mayor y no le había sido dada por mujer.* [15] Judá, al verla, la tomó por una meretriz, pues tenía tapada la cara.* [16] Dirigióse a donde estaba, y le dijo: «Déjame entrar a ti», pues no conoció que era su nuera. Ella le respondió: «¿Qué vas a darme por entrar a mí?», [17] y él contestó: «Te mandaré un cabrito del rebaño.» Ella le dijo: «Si me das una prenda hasta que lo mandes...» [18] «¿Qué prenda quieres que te dé?», le dijo él. Ella contestó: «Tu sello, el cordón de que cuelga y el báculo que llevas en la mano.» El se los dió, y entró a ella, que concibió de él.* [19] Luego se levantó, se fué y quitándose el velo volvió a vestirse sus ropas de viuda. [20] Mandó Judá el cabrito por medio de su amigo el adulamita, para que retirase la prenda de manos de la mujer; pero éste no la halló. [21] Preguntó a las gentes del lugar, diciendo: «¿Dónde está la meretriz que se sienta en Enaím a la vera del camino?» Y ellos le respondieron: «No ha habido ahí nunca ninguna meretriz.» [22] Volvió, pues, a Judá, y le dijo: «No la he hallado, y las gentes del lugar me han dicho que no ha habido allí ninguna meretriz.» [23] Y dijo Judá: «Que se quede con ello, no vaya a burlarse de nosotros; yo ya he mandado el cabrito y tú no la has hallado.» [24] Al cabo de unos tres meses hicieron saber a Judá la cosa, diciéndole: «Tamar, tu nuera, se ha prostituído, y de sus prostituciones está encinta.» Judá contestó: «Sacadla y quemadla.»* [25] Cuando se la llevaban, mandó ella decir a su suegro: «Del hombre cuyas son estas cosas estoy yo encinta. Mira a ver de quién son ese anillo, ese cordón y ese báculo.»* [26] Los reconoció Judá, y dijo: «Mejor que yo es ella, pues no se la he dado a Sela, mi hijo.» Pero no volvió a conocerla más.* [27] Cuando llegó el tiempo del parto, tenía en el seno

[8] La ley del levirato, expuesta en Dt. 25, 5 ss., se funda en un sentimiento de piedad fraterna para con el difunto, a fin de que, siquiera por una ficción jurídica, no careciera de sucesión. Por eso es tan mal mirado el olvido de este deber. De Onán se deriva el vicio de *onanismo* contra los fines del matrimonio, y que aquí nos describe el autor sagrado como detestado por Dios.

[14] El motivo de la resolución de Tamar es claro y no ha de juzgársela según las normas de nuestra conciencia cristiana.

[15] La antigüedad juzgaba con mucha indulgencia esta conducta y más en personas libres, como Judá lo era por este tiempo.

[18] El sello servía para autenticar los documentos y era común en Caldea y en Egipto; el cordón era para llevar el sello colgado de él. El bastón solía ser labrado y tenido por signo de autoridad. Tamar le pide las cosas personales, para que más tarde le sirvan de prueba de su conducta.

[24] Como ligada al matrimonio con Sela, era tenida por culpable de adulterio, según se ve en Lev. 20, 10 ss., y Dt. 22, 22 ss., y castigada con la pena de muerte, pero no con el fuego, que se reservaba para castigar el incesto (Lev. 20, 14).

[25] Judá, jefe de la familia, era el juez en esta causa contra el honor de la misma.

[26] Judá reconoce su culpa y excusa la de su nuera, que había querido redimir la injuria por esta vía.

dos gemelos.* [28] Al darlos a luz, sacó uno de ellos una mano, y la partera la cogió y ató a ella un hilo rojo, diciendo: «Este ha sido el primero en salir», [29] pero él retiró la mano



Sellos antiguos. (Biblia de Montserrat.)

y salió su hermano. «¡Vaya rotura que has hecho!», dijo ella, y le llamó Fares;* [30] luego salió su hermano, que tenía el hilo atado a la mano, y le llamó Zaraj.

José en Egipto

39 [1] Entretanto, a José, que había sido llevado a Egipto y comprado a los ismaelitas por Putifar, ministro del Faraón y jefe de la guardia egipcia, [2] le protegió Yavé, que hizo prosperar todas sus cosas. Estaba en la casa de su señor, el egipcio,* [3] que vió que Yavé estaba con él, y que todo cuanto hacía, Yavé lo prosperaba por su mano. [4] Halló, pues, José gracia a los ojos de su señor, y le servía a él.* [5] Hízole mayordomo de su casa, y puso en su mano todo cuanto tenía. Bendijo Yavé por José a la casa de Putifar, y derramó Yavé su bendición sobre todo cuanto tenía en casa y en el campo, [6] y él lo dejó todo en mano de José, y no se cuidaba de nada, a no ser de lo que comía. Era José de hermosa presencia y bello rostro.

Castidad de José

[7] Sucedió después de todo esto que la mujer de su señor puso en él sus ojos, y le dijo: «Acuéstate conmigo.» [8] Rehusó él, diciendo a la mujer de su señor: «Cuando mi señor no me pide cuentas de nada de la casa, y ha puesto en mi mano cuanto tiene,* [9] y no hay en esta casa nadie superior a mí, sin haberse reservado él nada fuera de ti, por ser su mujer, ¿voy a hacer yo una cosa tan mala y a pecar contra Dios?» [10] Y como hablase ella a José un día y otro día, y no la escuchase él, negándose a acostarse con ella y aun a estar con ella, [11] un día que entró José en la casa para cumplir con su cargo, y no había nadie en ella, [12] le cogió por el manto, diciendo: «Acuéstate conmigo.» Pero él, dejando en su mano el manto, huyó y se salió de la casa.* [13] Viendo ella que había dejado el manto en sus manos y se había ido huyendo, [14] se puso a gritar, llamando a las gentes de su casa, y les dijo a grandes voces: «Mirad, nos ha traído a ese hebreo para que se burle de nosotros; ha entrado a mí para acostarse conmigo,* [15] y cuando vió que yo alzaba mi voz para llamar, ha dejado su manto junto a mí y ha huído fuera de la casa.» [16] Dejó ella el manto de José cerca de sí, hasta que vino su señor a casa, [17] y le habló así: «Ese siervo hebreo que nos has traído ha entrado a mí para bur-

---

[27] Episodio semejante al de 25, 24 ss., origen de los nombres, y de importancia por la descendencia que ambos tuvieron en Judá, según puede verse en 1 Par. 2, 4 ss.; 4, 10 ss.

[29] Fares, fruto de una unión incestuosa, es, sin embargo, uno de los anillos de la genealogía de Cristo (Mt. 1, 3).

39 [2] Insiste el texto en mostrar la asistencia divina sobre José, gracias a la cual se ganaba el favor de sus amos y salía bien en cuanto hacía.

[4] Era el mayordomo general, llamado en egipcio *mer-eper* y hoy en árabe wekil, en quien el amo descargaba todos sus cuidados.

[8] Pone de relieve la confianza que su señor tenía puesta en él y la obligación por esto de no serle infiel ni ofender a Dios con esta misma infidelidad a su amo.

[12] Según los monumentos, el traje de los hombres de trabajo era muy sencillo: un paño sujeto a la cintura y que descendía hasta la mitad de los muslos, a veces cosido entre las piernas para mayor libertad en los movimientos.

[14] Acude a los otros siervos de la casa, en quienes fácilmente podía suscitar animosidades contra José por ser superior suyo.

larse de mí,* [18] y cuando vió que alzaba mi voz y llamaba, dejó junto a mí su manto y huyó fuera.» [19] Al oír su señor lo que le decía su mujer, esto y esto es lo que me ha hecho tu siervo, montó en cólera, [20] y cogiendo a José, le metió en la cárcel donde estaban encerrados los presos del rey, y allí en la cárcel quedó José.*

José en la cárcel

[21] Pero estaba Yavé con José, y extendió sobre él su favor, haciéndole grato a los ojos del jefe de la cárcel, [22] que puso en su mano a todos los allí presos; y cuanto allí se hacía, era él quien lo hacía. [23] De nada se cuidaba por sí el jefe de la cárcel, porque estaba Yavé con José, y cuanto hacía éste, Dios lo prosperaba.

40 [1] Sucedió después que, habiendo faltado contra su señor, el rey de Egipto, el copero y el repostero del rey*, [2] se encolerizó el Faraón contra sus dos ministros, el jefe de los coperos y el jefe de los reposteros, [3] y los encarceló en la casa del jefe de la guardia, en la cárcel donde estaba preso José. [4] Púsolos el jefe de la guardia bajo la custodia de José, y éste les servía el tiempo que estuvieron en la cárcel. [5] El jefe de los coperos y el jefe de los reposteros del rey de Egipto, que estaban presos en la cárcel, tuvieron ambos un sueño en la misma noche, cada uno el suyo, y cada sueño de diversa significación.* [6] Cuando por la mañana vino a ellos José y los vió tristes, [7] preguntó a los dos ministros que con él estaban presos en la casa de su señor, diciéndoles: «¿Por qué tenéis hoy mala cara?» [8] Ellos le contestaron: «Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete.» Díjoles José: «¿No es de Dios la interpretación de los sueños? Contádmelo, si queréis.»* [9] El jefe de los coperos contó a José su sueño, diciéndole: «En mi sueño tenía ante mí una vid [10] con tres sarmientos, que estaban como echando brotes, subían y florecían y maduraban sus racimos. [11] Tenía en mis manos la copa del Faraón, y cogiendo los racimos, los exprimí en la copa del Faraón y la puse en sus manos.» [12] José le dijo: «Esta es la interpretación del sueño: Los tres sarmientos son tres días. [13] Dentro de tres días el Faraón exaltará tu cabeza y te restablecerá en tu cargo, y pondrás la copa del Faraón en sus manos, como antes lo hacías, cuando eras copero. [14] A ver si te acuerdas de mí cuando te vaya bien y me haces la gracia de recordarme al Faraón para que me saque de esta casa, [15] pues he sido furtivamente sacado de la tierra de los hebreos, y aun aquí nada he hecho para que me metieran en prisión.» [16] Viendo el jefe de los reposteros cuán favorablemente había interpretado el sueño, dijo a José: «Pues he aquí el mío: Llevaba yo sobre mi cabeza tres canastillas de pan blanco. [17] En el canastillo de encima había toda clase de pastas de las que hacen para el Faraón los reposteros, y las aves se las comían del canastillo que llevaba sobre mi cabeza.» [18] Contestó José diciendo: «Esta es la interpretación: Los tres canastillos son tres días. [19] Dentro

---

[17] Dice: el amo «nos ha traído». Este plural puede dar a entender cuál sería la conducta de José con los esclavos, cuando con la señora tanto se atrevía.

[20] Es extraña esta suavidad penal para tal delito, y con un esclavo. Tal vez el amo no daba entera fe a las palabras de su mujer. Luego la Providencia velaba sobre José. Herodoto menciona una fortaleza en Tebas, en que estaban detenidos los presos políticos. De una así se trata aquí.

40 [1] Entre la muchedumbre de oficiales de la corte faraónica no era el menos importante el jefe de las bodegas y encargado de servir la copa al rey. Nehemías desempeñaba este oficio en la corte persa (Neh. 1, 11). Lo mismo debe decirse del jefe de los reposteros.

[5] La antigüedad miraba los sueños como comunicaciones divinas, y la misma Escritura dice que Dios se comunicará por sueños con sus siervos (Jue. 7, 13; Mac. 15, 11; Núm. 12, 6; Job 23, 14).

[8] En Egipto, como en Babilonia, había adivinos que interpretaban los sueños. En Génesis y en Daniel se pone especial empeño en mostrar que sólo Dios puede comunicar la ciencia de los sueños.

de tres días te quitará el Faraón la cabeza y te colgará de un árbol, y comerán las aves tus carnes.» [20] Al día tercero, que era el del natalicio del Faraón, dió éste un banquete a todos sus servidores, y en medio de ellos trajo a la memoria al jefe de los coperos y al jefe de los reposteros,* [21] restableciendo al jefe de los coperos en su cargo de poner la copa en manos del Faraón, [22] y colgando al jefe de los reposteros, como les había interpretado José.* [23] Pero el jefe de los coperos no se acordó más de José, sino que se olvidó de él.

Interpreta José los sueños de Faraón

41 [1] Al cabo de dos años soñó el Faraón que estaba a orillas del río, [2] y veía subir de él siete vacas hermosas y muy gordas, que se pusieron a pacer la verdura de la orilla; pero he aquí que después subieron del río* [3] otras siete vacas feas y muy flacas y se pusieron junto a las siete que estaban a la orilla del río, [4] y las siete vacas feas y flacas se comieron a las siete hermosas y gordas; y el Faraón se despertó. [5] Volvió a dormirse, y por segunda vez soñó que veía siete espigas que salían de una sola caña de trigo muy granadas y hermosas, [6] pero detrás de ellas brotaron siete espigas flacas y quemadas por el viento solano, [7] y las siete espigas flacas y quemadas devoraron a las siete espigas hermosas y granadas, y se despertó el Faraón. Este fué el sueño. [8] A la mañana, estaba perturbado su espíritu y mandó llamar a todos los adivinos y a todos los sabios de Egipto; les contó su sueño, pero no hubo quien lo interpretara.* [9] Entonces habló al Faraón el jefe de los coperos diciendo: «Ahora me acuerdo de mi falta. [10] Estaba el Faraón irritado contra sus siervos, y nos había hecho encerrar en la casa del jefe de la guardia a mí y al jefe de los reposteros. [11] Tuvimos ambos un sueño, la misma noche yo y él, cada uno el suyo y de distinta interpretación. [12] Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del jefe de la guardia, y le contamos nuestros sueños, y él nos dió la interpretación; a cada uno le interpretó el suyo, [13] y como lo interpretó él, así nos sucedió: yo fuí restablecido en mi cargo y él fué colgado.» [14] Mandó, pues, el Faraón llamar a José, y apresuradamente le sacaron de la prisión. Se cortó el pelo, se mudó de ropas y se fué a ver al Faraón.* [15] Este le dijo: «He tenido un sueño y no hay quien me lo interprete, y he oído decir de ti que en cuanto oyes un sueño lo interpretas.» [16] José respondió: «No yo, Dios será el que dé una respuesta favorable al Faraón.» [17] Habló, pues, el Faraón a José: «Este es mi sueño: Estaba



Trigo racimal

[20] El texto dice que el Faraón levantó la cabeza de sus ministros, que significa sacarlos de la prisión, aunque con muy diferente destino. (Cf. 2 Re. 25, 27.)

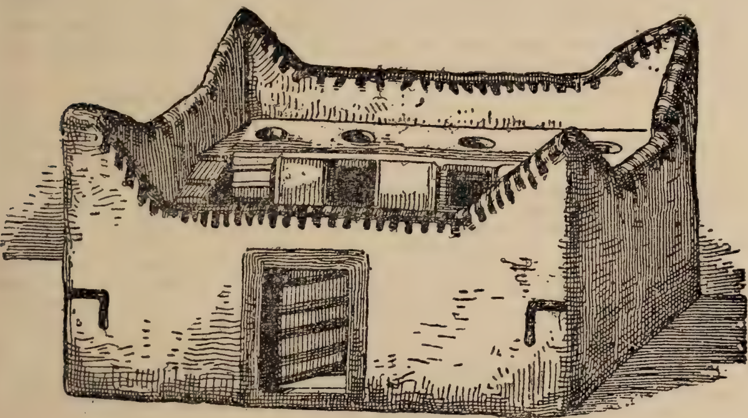
[22] Luego de decapitado colgaban el cuerpo. Era éste un suplicio terrible para un egipcio, sobre todo, por cuanto creía que la conservación del cuerpo era requisito indispensable para la vida futura del alma.

41 [2] La vaca era el símbolo de Isis y de Hator, diosas de la fertilidad, y que aquí debe ser completa, como indica el número siete.

[8] Eran los representantes de la ciencia sagrada y los intérpretes de los sueños (Dan. 2, 2; 5, 7).

[14] Los egipcios se rapaban a navaja la cabeza, cubriéndosela luego con una peluca.

yo en la ribera del río [18] y vi subir del río siete vacas gordas y hermosas, que se pusieron a pacer en la verdura de la orilla, [19] y he aquí que detrás de ellas suben otras siete vacas malas, feas y flacas, como no las he visto de malas en toda la tierra de Egipto, [20] y las vacas malas y feas se comieron a las primeras siete vacas gordas, [21] que entraron en su vientre sin que se co-



Granero egipcio. (Museo del Louvre.)

nociera que habían entrado, pues el aspecto de aquéllas siguió siendo tan malo como al principio. Y me desperté. [22] Vi también en sueños que salían de una misma caña siete espigas granadas y hermosas, [23] y que salían después de ellas siete espigas malas, secas y quemadas del viento solano, [24] y las siete espigas secas devoraron a las siete hermosas. Se lo he contado a los adivinos, y no ha habido quien me lo explique.»

[25] José dijo al Faraón : «El sueño del Faraón es uno solo. Dios ha dado a conocer al Faraón lo que va a hacer. [26] Las siete vacas hermosas son siete años, y las siete espigas hermosas, siete años ; el sueño es uno solo. [27] Las siete vacas flacas y malas que subían detrás de las otras son otros siete años, y las siete espigas secas y quemadas del viento solano son siete años de hambre. [28] Es lo que he dicho al Faraón, que Dios le ha hecho ver lo que va a hacer. [29] Vendrán siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto, [30] y detrás de ellos vendrán siete años de escasez, que harán se olvide toda la abundancia en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra. [31] No se conocerá la abundancia en la tierra a causa de la escasez, porque ésta será muy grande. [32] Cuanto a la repetición del sueño al Faraón por dos veces, es que el suceso está firmemente decretado por Dios, y que Dios se apresurará a hacerlo.* [33] Ahora, pues, busque el Faraón un hombre inteligente y sabio, y póngale al frente de la tierra de Egipto. [34] Nombre el Faraón intendentes, que visiten la tierra y recojan el quinto de la cosecha de la tierra de Egipto en los años de la abundancia;* [35] reúnan el producto de los años buenos que van

[32] A un Faraón de la III dinastía le hacen decir los sacerdotes de Knum en la época tolemaica : «Estoy desolado porque el río no desborda en un período de siete años, falta el grano, los campos están secos y escasea el alimento. ¿Acude un hombre a sus vecinos? Todos huyen para no volver. Los niños lloran, los jóvenes languidecen, el corazón de los ancianos desfallece, sus piernas no tienen fuerza y, cruzados los brazos, se sientan en tierra.»

[34] El quinto en estas circunstancias no era una carga excesiva, y menos en Egipto, donde la fertilidad de la tierra depende del riego del Nilo, y éste de la distribución de las aguas, que han sido siempre el principal cuidado de los gobiernos en el país de los Faraones.

a venir, y hagan acopio de trigo a disposición del Faraón, [36] para mantenimiento de las ciudades, y consérvenlo para que sirva a la tierra de reserva para los siete años de hambre que vendrán sobre la tierra de Egipto, y no perezca de hambre la tierra.» [37] Parecieron muy bien estas palabras al Faraón y a toda su corte, [38] y el Faraón dijo a sus cortesanos: «¿Podríamos por ventura encontrar un hombre como éste, lleno del espíritu de Dios?»* [39] Y dijo a José: «Toda vez que Dios te ha dado a conocer estas cosas, no hay persona tan inteligente y sabia como tú.

José, virrey de todo Egipto

[40] Tú serás quien gobierne mi casa, y todo mi pueblo te obedecerá; sólo por el trono seré mayor que tú»;* [41] y añadió: «Mira, te pongo sobre toda la tierra de Egipto.» [42] Quitóse el Faraón el anillo de su mano, y lo puso en la mano de José; hizo que le vistieran blancas vestiduras de lino, y puso en su cuello un collar de oro,* [43] y mandó que, montado sobre el segundo de sus carros, se gritara ante él *abrek,* y así fué puesto al frente de toda la tierra de Egipto.* [44] Díjole también el Faraón: «Yo soy el Faraón, y sin ti no alzará nadie mano ni pie en toda la tierra de Egipto.» [45] Llamó el Faraón a José con el nombre de *Zafnat Paneaj* y le dió por mujer a Asenet, hija de Putifar, sacerdote de On. Salió José por toda la tierra de Egipto.* [46] Tenía treinta años cuando se presentó ante el Faraón, rey de Egipto, y le dejó para recorrer toda la tierra de Egipto. [47] La tierra produjo a montones durante los siete años de abundancia, [48] y José recogió el producto de los siete años que de ella hubo en Egipto, y lo almacenó en las ciudades, depositando en cada una de ellas los productos de los campos que la rodeaban, [49] llegando a reunir tanto trigo como las arenas del mar; en tan gran cantidad, que hubo que dejar de contar, porque no podía ya contarse.*

Hijos de José

[50] Antes que llegara el tiempo de la escasez, naciéronle a José dos hijos, que le parió Asenet, hija de Putifar, sacerdote de On. [51] Dió al primero el nombre de Manasés, porque dijo: «Dios me ha hecho olvidar todas mis penas y toda la casa de mi padre»; [52] y al segundo le llamó Efraím, diciendo: «Dios me há dado fruto en la tierra de mi aflicción.»

Medidas de gobierno durante la escasez

[53] Acabáronse los siete años de abundancia que hubo en Egipto, [54] y comenzaron los siete años de escasez, como lo había anunciado José; y hubo hambre en todas las tierras, mientras había pan en toda la tierra de Egipto; [55] y clamaba el pueblo al Faraón por pan, y el Faraón decía a todos los egipcios: «Id a José y

[38] Supuesto que el Faraón era un rey hicso y, por consiguiente, asiático, se explica mejor esta determinación, que viene a realizar los planes de Dios sobre José.

[40] Le confiere el cargo de primer ministro, en egipcio *tati,* sobre la casa real y sobre el reino. Tan repentino encumbramiento no es de maravillar en los imperios absolutos del Oriente.

[42] El sello real es para autenticar los documentos. Le vistió de lino, de que en Egipto se fabricaban telas finas reservadas a los grandes. El collar es una distinción honorífica, muy usual en la corte egipcia.

[43] Los carros ligeros, tirados por dos caballos, se dicen introducidos en Egipto por los hicsos. Lo del segundo carro sin duda significa el segundo lugar que acababa de conceder el Faraón a José. *Abrek,* vocablo obscuro, que las antiguas versiones entienden como una expresión de reverencia hacia el nuevo ministro de Faraón.

[45] Para indicar la nueva condición de José por su ensalzamiento, se le impone un nombre nuevo; su significación es obscura y acaso no esté bien transmitido; los egiptólogos lo interpretan comúnmente: *Dios habló, y él* (el que lleva el nombre) *vino a la vida.* Asenet significa perteneciente a Neit, diosa del cielo. *Heliópolis* en griego y *On* en hebreo era la ciudad que estaba situada cerca de El Cairo actual, en la que Ra, el sol, era preferentemente venerado. (Cf. Ez. 30, 17.) De estos sacerdotes dice Herodoto que «eran los más eruditos y letrados de Egipto» (II, 3).

[49] En las escenas egipcias de la recogida del grano nunca falta el escriba, que lleva cuenta de las medidas

haced lo que él os diga.» 56 Cuando el hambre se extendió por toda la superficie de aquella tierra, abrió José los graneros, y lo que en ellos había se lo vendía a los egipcios, pues crecía el hambre en la tierra de Egipto. 57 De todas las tierras venían a Egipto a comprar a José, pues el hambre era grande en toda la tierra*.

Bajan a Egipto los hermanos de José en busca de mantenimientos

42 1 Viendo Jacob que había trigo en Egipto, dijo a sus hijos: «¿Qué estáis ahí mirándoos unos a otros? 2 He oído decir que en Egipto hay trigo. Bajad, pues, allá para comprárnoslo, y vivamos y no muramos.»* 3 Bajaron, pues, diez de los hermanos de José a Egipto a comprar pan;* 4 a Benjamín, el hermano de José, no le mandó Jacob con sus hermanos, por temor de que le sucediera alguna desgracia. 5 Llegaron los hijos de Israel con otros que venían también a comprar trigo, pues había hambre en toda la tierra de Canán. 6 Como era José el jefe de la tierra, y el que vendía el trigo a cuantos venían a comprarlo, los hermanos de José entraron, y se postraron ante él, rostro a tierra.* 7 Al verlos, José los reconoció, pero disimuló y les habló con dureza, diciéndoles: «¿De dónde venís?»; y ellos respondieron: «De la tierra de Canán para comprar mantenimientos.» 8 Conoció José a sus hermanos, pero ellos no le conocieron a él.

9 Acordóse José de los sueños que les había contado, y les dijo: «Vosotros sois unos espías, que habéis venido a reconocer las partes no fortificadas de la tierra.»* 10 Ellos le dijeron: «No, señor mío, tus siervos han venido a comprar mantenimientos; 11 todos nosotros somos hijos del mismo padre; somos gente buena; no son tus siervos unos espías.» 12 Él repuso: «No, sois unos espías que habéis venido a ver lo indefenso de la tierra.» 13 Ellos dijeron: «Éramos tus siervos doce hermanos, todos del mismo padre en la tierra de Canán; el más pequeño se quedó con nuestro padre, y el otro no vive ya.» 14 Insistió José: «Es lo que os he dicho; sois unos espías. 15 Pero voy a probaros. Por la vida del Faraón, que no saldréis de aquí mientras no venga vuestro hermano menor.* 16 Mandad a uno de vosotros a buscar a vuestro hermano, y los demás quedaréis aquí presos. Así probaré si lo que decís es verdad, y si no, por la vida del Faraón que sois unos espías.»* 17 Y los hizo meter a todos juntos en prisión por espacio de tres días. 18 Al tercero les dijo José: «Haced esto y viviréis, pues yo temo a Dios. 19 Si en verdad sois gente buena, que se quede uno de los hermanos preso en la cárcel donde estáis, y los otros id a llevar el trigo para remediar el hambre de vuestras casas, 20 y me traéis a vuestro hermano menor, para probar la verdad de vuestras palabras, y no moriréis.» 21 Ellos se dijeron unos a otros: «Ciertamente somos nosotros reos de culpa contra nuestro hermano, a quien vimos con angustia de su alma pedirnos compasión, y no le escuchamos. Por eso ha venido sobre

57 Corresponde bien al v. 54, en que nos habla de los países vecinos, preparando con esto la narración de la venida de los hermanos de José.

42 2 Desde la antigüedad fué Egipto el granero de Palestina en tiempo de carestía.
3 Después de la pérdida de José, Jacob tenía puesto en Benjamín todo el afecto que había profesado a la madre de ambos, Raquel. Eran muchos los que hacían el mismo camino a Egipto y por la misma causa. El sitio de la escena debe colocarse en la que era entonces capital del reino, en Tanis, en el norte del Delta.

6 La Providencia va ordenando las cosas para el encuentro de José con sus hermanos. De otro modo parecería extraño que todo un ministro del Faraón se ocupe en este negocio. *Y se postraron.* Los monumentos nos ofrecen escenas semejantes de los asiáticos ante los prefectos egipcios.

9 La acusación no era inverosímil. Egipto, por la parte de oriente, estaba siempre expuesta a las incursiones de los nómadas, contra los cuales hubo que establecer una serie de fortalezas a lo largo de la frontera.

15 Entre los hebreos se decía: Vive el Señor y vive tu alma, o sea por el Señor y por tu alma; los egipcios juraban por vida del Faraón.

16 José pretende ver a su hermano sin descubrirse. Luego invierte los términos, contentándose con que quede uno y los demás se partan.

nosotros esta desventura.»* [22] Rubén les dijo: «¿No os advertí yo, diciéndoos: no pequéis contra el niño, y no me escuchasteis? Ved cómo ahora se nos demanda su sangre.»* [23] Ellos no sabían que José los entendía, pues él les había hablado por medio de intérprete. [24] Alejóse José llorando, y cuando volvió, les habló, y eligió a Simeón entre ellos, y le hizo atar ante los ojos de los otros.

Vuelven a su padre Jacob

[25] Mandó José que llenaran de trigo sus sacos, que pusieran en el de cada uno su dinero, y les diesen provisiones para el camino, y así se hizo.* [26] Ellos cargaron el trigo sobre los asnos, y se partieron de allí. [27] Abrió uno de ellos el saco para dar pienso a su asno en el lugar donde pernoctaron, y vió que su dinero estaba en la boca del saco, [28] y dijo a sus hermanos: «Me han devuelto mi dinero, aquí está en mi saco.» Quedáronse estupefactos, y unos a otros se decían, temblando: «¿Qué será esto que ha hecho Dios con nosotros?»

[29] Llegaron a Jacob, su padre, a la tierra de Canán, y le contaron cuanto les había sucedido, diciendo: [30] «El hombre que es el señor de aquella tierra, nos habló duramente y nos tomó por espías de la tierra. [31] Nosotros le dijimos: Somos gente buena; no somos espías. [32] Eramos doce hermanos, hijos todos del mismo padre; uno ha desaparecido, el más pequeño está con nuestro padre en la tierra de Canán. [33] Y nos dijo el hombre señor de la tierra: «Ved cómo sabré que sois gente buena: dejad aquí a uno de vosotros, tomad con que atender a la necesidad de vuestras casas, y partid, [34] y traedme a vuestro hermano pequeño; así sabré que no sois unos espías, sino gente buena. Entonces os devolveré vuestro hermano y podréis recorrer la tierra.» [35] Cuando vaciaron los sacos, cada uno encontró el paquete de su dinero en la boca de su saco, y al ver los paquetes de dinero, ellos y su padre se llenaron de temor. [36] Jacob, su padre, les dijo: «¡Vais a dejarme sin hijos! José desapareció, Simeón desapareció, ¿y vais a llevaros a Benjamín? Todo esto ha venido sobre mí.» [37] Rubén dijo a su padre: «Haz morir a mis dos hijos si yo no te devuelvo a Benjamín. Entrégamelo, y yo te lo devolveré.»* [38] El le contestó: «No bajará mi hijo con vosotros. Su hermano murió, y no queda más que él. Si en el viaje que vais a hacer le ocurre una desgracia, haréis descender en dolor mis canas al sepulcro.»

Viaje de Benjamín

43 [1] Pero el hambre era ya muy grande en la tierra, [2] y cuando acabaron de comer las provisiones que habían traído de Egipto, les dijo su padre: «Volved a comprarnos algo que comer.» [3] Pero Judá le contestó: «Aquel hombre nos dijo terminantemente: no me veréis si no traéis con vosotros a vuestro hermano menor.* [4] Si mandas con nosotros a nuestro hermano, bajaremos y te compraremos provisiones; [5] pero si no, no bajaremos, pues el hombre aquel nos dijo: no veréis mi rostro, a no ser que venga con vosotros vuestro hermano.» [6] Y dijo Israel: «¿Por qué me habéis hecho ese mal, de dar a conocer a aquel hombre que teníais otro hermano?» [7] Y le contestaron: «Aquel hombre nos preguntó insistentemente sobre nos-

---

[21] Es verdaderamente hermosa esta confesión del crimen, sin saber que la víctima está presente.

[22] La sangre pide la sangre, lo mismo ante la justicia divina que ante la justicia humana.

[25] A pesar de su dureza exterior, no se olvida de que son sus hermanos, ni desmiente su cariño para con ellos. Esto aumentaba más la confusión de aquéllos y hacía su situación más complicada.

[36] El corazón del padre es más sensible a lo que pierde que a lo que posee. (Cf. Lc. 15, 3 ss.)

[37] Rubén es siempre el mismo; sus palabras deben tomarse como expresión de las seguridades que da a su padre sobre la vuelta de Benjamín.

43 [3] El papel preponderante que en esta parte del diálogo tiene Judá está en armonía con 37, 26 ss.

otros y sobre nuestra familia, y nos dijo: «¿Vive todavía vuestro padre? ¿Tenéis algún otro hermano?» Y nosotros contestamos según las preguntas. ¿Sabíamos acaso nosotros que iba a decirnos: «Traed a vuestro hermano»? [8] Y Judá dijo a Israel, su padre: «Deja ir al niño conmigo, para que podamos ponernos en camino, y podamos vivir y no muramos nosotros, tú y nuestros pequeños. [9] Yo te respondo de él, tú le reclamarás de mi mano, y si no te lo vuelvo a traer y te lo pongo delante, seré reo ante ti por siempre.* [10] Si no nos hubiéramos retrasado tanto, estaríamos ya dos veces de vuelta.»* [11] Israel, su padre, les dijo: «Si es así, haced esto: tomad de los mejores productos de esta tierra en vuestro equipaje y bajádselos al hombre aquel como presente: un poco de tragacanto, un poco de miel, astrágalo, láudano, alfónsigos y almendras. [12] Coged dinero de nuevo, y el que hallasteis en la boca de vuestros sacos devolvedlo, pues quizá ha sido un error. [13] Tomad a vuestro hermano, e id, y volved a ver a aquel hombre. [14] Que el Dios omnipotente os haga hallar gracia ante ese hombre para que deje volver a vuestro hermano y a Benjamín. Cuanto a mí, si he de verme privado de mis hijos, sea.» [15] Tomaron ellos el presente y el dinero doble y a Benjamín, y bajaron a Egipto, y se presentaron a José.

José y Benjamín

[16] Apenas vió José con ellos a Benjamín, dijo a su mayordomo: «Haz entrar en casa a esas gentes, y mata mucho y prepáralo, pues esas gentes comerán conmigo a mediodía.»* [17] El mayordomo hizo lo que le ordenó José, e introdujo a aquellas gentes en casa. [18] Mientras los llevaba a casa de José, llenos de temor, se decían: «Es por lo del dinero que volvió en nuestros sacos por lo que nos traen aquí para asaltarnos, caer sobre nosotros y hacernos esclavos con nuestros asnos.»* [19] Acercándose al mayordomo, le dijeron: [20] «Perdone, mi señor. Nosotros vinimos ya una vez a comprar víveres. [21] Al llegar al lugar donde a la vuelta pasamos la noche, abrimos los sacos y vimos que el dinero de cada uno de nosotros estaba junto a la boca de nuestros sacos. [22] Hemos vuelto a traerlo con nosotros, y traemos al mismo tiempo otra cantidad para comprar provisiones. Nosotros no sabemos quién puso nuestro dinero en los sacos.» [23] «Que la paz sea con vosotros—les dijo el mayordomo—; no temáis. Ha sido vuestro Dios, el Dios de vuestro padre, el que os puso ese tesoro en los sacos. Yo recibí vuestro dinero.» [24] Hizo traer con ellos a Simeón, y después de hacerlos entrar en la casa, les dió agua para que se lavaran los pies, y dió también pienso a los asnos. [25] Ellos prepararon su presente, esperando que viniera José a mediodía, pues habían sido advertidos de que comerían allí. [26] Vino José a casa, y le presentaron el regalo que habían traído con ellos, postrándose ante él, rostro a tierra. [27] El les preguntó si estaban buenos y les dijo: «Vuestro anciano padre, de quien me hablasteis, ¿está bien? ¿Vive todavía?» [28] Ellos le contestaron: «Tu siervo, nuestro padre, está bien, vive todavía», y se inclinaron profundamente. [29] José alzó los ojos, y vió a Benjamín, su hermano, hijo de su madre, y dijo: «¿Es éste vuestro hermano pequeño, de quien me habéis hablado?», y añadió:

---

[9] Judá responde de la vuelta de Benjamín con su persona misma. La oferta de Rubén era menos natural, aunque significa los mismos sentimientos.

[11] Con toda la pena de su alma Jacob se resigna a dejar partir a Benjamín, que es presentado como *niño,* pero que, conforme los cálculos de A. Lápide, tendría ya veinticuatro años. *Tomad de lo mejor de la tierra,* etc., es decir, los productos de Canán que en Egipto tenían más estima. La miel parece fuese cierto mosto de uvas que se fabricaba en Canán y era muy estimado en el valle del Nilo (Ez. 27, 17). Aromas y láudano era la mercancía de los ismaelitas (37, 25); el pistacho, una especie de almendra muy irritante.

[16] Era día de alegría para José, y quiso solemnizarlo sin descubrirse ni abandonar sus propósitos de averiguar los sentimientos de sus hermanos.

[18] Es muy natural este temor en aquellos pobres nómadas, no hechos a la vida ciudadana, al verse tratar de aquella manera, cuando ellos creían que había motivos para otro trato muy distinto.

«Que Dios te bendiga, hijo mío.» 30 Apresuróse José a buscar dónde llorar, pues se conmovieron sus entrañas a la vista de su hermano, y se entró en su cámara, y allí lloró. 31 Salió después de haberse lavado la cara, y haciendo esfuerzos por contenerse, dijo: «Servid la comida.» 32 Sirvieron a José aparte, aparte a sus hermanos, y aparte también a los egipcios que comían con él, pues los egipcios no pueden comer con los hebreos, por ser esto para ellos cosa abominable.* 33 Pusieron a los hermanos de José frente a él: el primogénito, según su progenitura, y el más joven según su edad, y se miraban atónitos unos a otros. 34 Cuando les pusieron delante las porciones, la de Benjamín era cinco veces mayor que la de cada uno de los otros, y bebieron y estuvieron muy alegres en compañía suya.*

Benjamín cogido en el hurto

44 1 José dió orden a su mayordomo de llenar cuanto pudiera de víveres los sacos de aquellas gentes y de poner el dinero de cada uno en la boca de su saco.* 2 «Pon también mi copa—le dijo—, la copa de plata, en la boca del saco del más joven, juntamente con el dinero.» El mayordomo hizo lo que le había mandado José. 3 Despuntaba el alba, cuando despidieron a los hebreos con sus asnos. 4 Habían salido de la ciudad, pero no estaban lejos, cuando José dijo a su mayordomo: «Anda, y sal en persecución de esas gentes, y cuando los alcances diles: «¿Por qué habéis devuelto mal por bien? ¿Por qué me habéis robado la copa de plata? 5 Es donde bebe mi señor, y de la que se sirve para adivinar. Habéis obrado muy mal.»* 6 Cuando los alcanzó les dijo estas mismas palabras. 7 Ellos le contestaron: «¿Por qué habla así mi señor? Lejos de tus siervos hacer semejante cosa.* 8 Hemos vuelto a traerte desde la tierra de Canán el dinero que hallamos a la boca de nuestros sacos; ¿cómo íbamos a robar de la casa de tu señor plata ni oro? 9 Aquel de tus siervos en cuyo poder sea hallada la copa, muera, y seamos también nosotros esclavos de tu señor.»* 10 «Bien está, sea como decís. Aquel a quien se le encuentre la copa será mi esclavo, y vosotros quedaréis en libertad.* 11 Bajó cada uno a tierra su saco a toda prisa, y lo abrió. 12 El mayordomo los reconoció, comenzando por el del mayor y acabando por el del más joven, y se halló la copa en el saco de Benjamín. 13 Rasgaron sus vestiduras, cargaron de nuevo los asnos, y volvieron a la ciudad. 14 Judá llegó con sus hermanos a la casa de José, que estaba allí todavía, y postráronse rostro a tierra. 15 José les dijo: «¿Qué es lo que habéis hecho? ¿No sabíais que un hombre como yo había de adivinarlo?»* 16 Judá respondió: «¿Qué vamos a decir a mi señor? ¿Cómo hablar, cómo justificarnos? Dios ha hallado la iniquidad de tus siervos, y somos esclavos tuyos, tanto nosotros cuanto

---

32 Los egipcios comían sentados a la mesa. La separación obedece no menos a etiqueta palaciega que a prejuicios de orgullo nacional, a que la religión dió luego un carácter sagrado. El espíritu farisaico es más viejo que los fariseos (Herodoto, II, 41).

34 Las porciones estaban en una mesa del centro, y de ella iban los servidores dando a los comensales. Los servidores aparecen, como el mayordomo antes, movidos por José y como sabedores de sus intenciones.

44 1 José prosigue en sus propósitos de probar la sinceridad de los sentimientos de sus hermanos, sobre todo respecto de Benjamín

5 No era un vaso ordinario, era la copa preferida de su señor y la usada en los ritos divinatorios, lo que la hacía más estimable a su dueño y más codiciable a los otros.

7 Con razón se muestran maravillados de tal sospecha, después de las muestras de probidad que habían dado.

9 Tan seguros estaban de su inocencia, que no temen decretar este castigo contra el culpable.

10 Acepta la sentencia dada por ellos, pero reduciéndola a términos de equidad y a lo que pedía el papel que estaba representando.

15 El mayordomo les echa en rostro su ingratitud; José, su inconsideración, pues debían haber sospechado que a un personaje como él no se le ocultaría el hurto.

aquel en cuyo poder se ha hallado la copa.»* [17] «Lejos de mí hacer eso —dijo José—; aquel a quien se le ha encontrado la copa será mi esclavo, vosotros subiréis en paz a vuestro padre.» [18] Acercóse entonces Judá, y le dijo: «Por favor, señor mío; que pueda decir tu siervo unas palabras en tu oído, sin que contra tu siervo se encienda tu cólera, pues eres como otro Faraón.* [19] Mi señor ha preguntado a tus siervos: ¿Tenéis padre todavía, y tenéis algún otro hermano? [20] Y nosotros contestamos: Tenemos un padre anciano, y tenemos otro hermano, hijo de su ancianidad. Tenía éste un hermano, que murió, y ha quedado sólo él de su madre, y su padre le ama mucho. [21] Tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, que yo pueda verle. [22] Nosotros te dijimos: Mira, señor, no puede el niño dejar a su padre; si le deja, morirá su padre. [23] Pero tú dijiste a tus siervos: Si no baja con vosotros vuestro hermano menor, no veréis más mi rostro. [24] Cuando subimos a tu servidor, mi padre, le dimos cuenta de las palabras de mi señor; [25] y cuando mi padre nos dijo: Volved a bajar para comprar algunos víveres, [26] le contestamos: No podemos bajar, a no ser que vaya con nosotros nuestro hermano pequeño, pues no podemos presentarnos a ese hombre si nuestro hermano no nos acompaña. [27] Tu siervo, nuestro padre, nos dijo: Bien sabéis que mi mujer me dió dos hijos; [28] el uno salió de casa, y seguramente fué devorado, pues no le he visto más; [29] si me arrancáis también a éste, y le ocurre una desgracia, haréis bajar mis canas en dolor al sepulcro. [30] Ahora, cuando yo vuelva a tu siervo, mi padre, si no va con nosotros el joven, de cuya vida está pendiente la suya, [31] en cuanto vea que no está, morirá, y tus siervos habrán hecho bajar en dolor al sepulcro las canas de tu siervo, nuestro padre. [32] Tu siervo ha salido responsable del joven al tomarlo a mi padre, y ha dicho: Si yo no le traigo otra vez, seré reo ante mi padre para siempre. [33] Permíteme, pues, que te ruegue que quede tu siervo por esclavo de mi señor, en vez del joven, y que éste vuelva con sus hermanos. [34] ¿Cómo voy a poder yo subir a mi padre, si no llevo al niño conmigo? No, que no vea yo la aflicción en que caerá mi padre.»*

José se da a conocer a sus hermanos

45 [1] Entonces José, viendo que no podía contenerse más ante todos los que allí estaban, gritó: «Salgan todos.» Y no quedó nadie con él, cuando se dió a conocer a sus hermanos.* [2] Lloraba José tan fuertemente, que le oyeron los egipcios, y le oyó toda la casa del Faraón.* [3] «Yo soy José—les dijo—. ¿Vive todavía mi padre?» Pero sus hermanos no pudieron contestarle, pues se llenaron de terror ante él. [4] El les dijo: «Acercaos a mí.» Acercáronse ellos, y les dijo: «Yo soy José, vuestro hermano, a quien vendisteis para que fuese traído a Egipto. [5] Pero no os aflijáis, y no os pese haberme vendido para aquí, pues para vuestra vida me ha traído Dios aquí antes de vosotros.* [6] Van dos años de hambre en esta tierra, y durante otros cinco no habrá arada ni cosecha. [7] Dios me ha enviado delante de vosotros para dejaros un resto sobre la tierra, y haceros vivir para una gran salvación.* [8] No sois, pues, vosotros

[16] Hallándose inocentes del hurto, se confiesan culpables ante Dios, que los hacía expiar otros delitos. (Cf. 42, 21 s.)
[18] El razonamiento de Judá es tierno y conmovedor, y responde bien a los esfuerzos que había tenido que hacer para lograr de su padre la partida de Benjamín.
[34] Hermosa conclusión, que revela bien los sentimientos del que habla, y que trae como por la mano el desenlace final de este drama.

45 [1] La presencia de sus subordinados le obligaba a hacerse una violencia que no podía continuar, y para dar rienda suelta a sus sentimientos los manda salir.
[2] Esta era la primera y más sincera manifestación de quién era y de los sentimientos que le animaban.
[5] Los consuela haciéndoles ver la mano de la Providencia, que se vale de los mismos males para ejecutar sus designios de misericordia.
[7] Anuncia las consecuencias de su venida a Egipto, a saber: la multiplicación y la liberación maravillosa.

los que me habéis traído aquí; es Dios quien me trajo y me ha hecho padre del Faraón y señor de toda su casa, y me ha puesto al frente de toda la tierra de Egipto.* [9] Apresuraos, y subid a mi padre, y decidle: «Así dice tu hijo José: Me ha hecho Dios señor de todo el Egipto; baja, pues, a mí sin tardar, [10] y habitarás en la tierra de Gosen, y estarás cerca de mí, tú, tus hijos y los hijos de tus hijos con tus rebaños, tus ganados y todo cuanto tienes; [11] allí te mantendré yo, pues quedan todavía otros cinco años de hambre, y así no perecerás tú, tu casa y todo cuanto tienes. [12] Con vuestros mismos ojos veis, y ve mi hermano Benjamín con los suyos, que soy yo mismo el que os habla. [13] Contad a mi padre cuánta es mi gloria en Egipto y todo cuanto habéis visto, y apresuraos a bajar aquí a mi padre.» [14] Y se echó sobre el cuello de Benjamín, su hermano, y lloró; y lloraba también Benjamín sobre el suyo.* [15] Besó también a todos sus hermanos, llorando mientras los abrazaba, y después sus hermanos estuvieron hablando con él. [16] Corrió por la casa del Faraón la voz de que habían venido los hermanos de José, y se complacieron de ello el Faraón y sus cortesanos. [17] Y dijo el Faraón a José: «Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vuestros asnos, id a la tierra de Canán,* [18] tomad a vuestro padre y vuestras familias, y venid a mí. Yo os daré lo mejor de la tierra de Egipto, y comeréis lo mejor de la tierra. [19] Mándalos que lleven de Egipto carros para sus hijos y sus mujeres, traigan con ellos a su padre, y vengan;* [20] que no les pese de tener que dejar sus cosas, pues suyo será lo mejor de la tierra de Egipto.» [21] Hicieron así los hijos de Israel, y les dió José carros, según la orden del Faraón, y provisiones para el camino. [22] Dióles también a todos vestidos para mudarse, y a Benjamín trescientas monedas de plata y cinco vestidos. [23] Mandó también a su padre asnos cargados con lo mejor de Egipto, y diez asnos cargados de trigo, de pan y de víveres para su padre para el camino.* [24] Después despidió a sus hermanos, que partían, diciéndoles: «No vayáis a reñir en el camino.» [25] Subieron, pues, de Egipto, y llegaron a la tierra de Canán, a Jacob, su padre, [26] y le dijeron: «Vive todavía José, y es el jefe de toda la tierra de Egipto.» Pero él no se conmovió, pues no los creía. [27] Dijéronle cuanto les había mandado José y les había dicho; y al ver Jacob los carros que le mandaba José para trasladarle, se reanimó, [28] y dijo: «Basta, mi hijo vive todavía; iré y le veré antes de morir.»*

Jacob y sus hijos, en Egipto

46 [1] Partióse Israel con todo cuanto tenía, y al llegar a Berseba, ofreció sacrificios al Dios de su padre, Isac. [2] Dios habló a Israel en visión nocturna, diciéndole: «Jacob, Jacob»; él contestó: «Heme aquí»;* [3] y le dijo: «Yo soy El, el Dios de tu padre: no temas bajar a Egipto, pues yo te haré allí un gran pueblo.* [4] Yo bajaré contigo a Egipto y te haré volver a subir. [5] José te cerrará los ojos.» Levantóse Jacob y dejó a Berseba, y los hijos de Israel pu-

[8] Padre del Faraón, es su primer ministro y gobernador de su casa y reino. (Cf. Is. 22, 21; Est. 13, 6; Mc. 11, 32.)

[14] La lógica del corazón, que también el corazón tiene su lógica, parecía pedir que estos vv. 14-16 estuviesen antes del v. 9, como un desahogo del ánimo de los hermanos que acaban de reconocerse.

[17] Muy justamente se asocia el soberano a la alegría de su ministro y muestra para con la familia de José su liberalidad real.

[19] Fuera de los carros de guerra, ligeros y tirados de dos caballos, usaban los egipcios otros más pesados para carga y transporte de personas, tirados por caballos o por bueyes.

[23] Por «lo mejor» de Egipto parece deben entenderse los objetos de arte y curiosidades de la industria egipcia, pues las provisiones vienen luego.

[28] Es el *nunc dimittis* de Jacob, cuando menos lo esperaba. Con ver a su hijo vivo se da ya por satisfecho y muere contento.

46 [2] La morada preferida de su padre, que en aquel sitio había erigido un altar (26, 25). *En visión nocturna:* como a Abraham, 15, 1; Núm. 12, 6.

[3] Como en 28, 13, Dios se determina por su padre y le promete su asistencia y el cumplimiento de sus promesas.

sieron a Jacob, su padre, y a sus mujeres e hijos, en los carros que había mandado el Faraón para transportarlos.* [6] Lleváronse también sus ganados y los bienes que habían adquirido en la tierra de Canán, y Jacob se encaminó a Egipto con toda su familia. [7] Llevó con él a Egipto a sus hijos y a los hijos de sus hijos, a sus hijas y a las hijas de sus hijas; toda su familia entró con él en Egipto. [8] He aquí los nombres de los hijos de Israel que llegaron a Egipto: Jacob y sus hijos, el primogénito de Jacob, Rubén.* [9] Hijos de Rubén: Janoc, Falú, Jesrom y Carmí. [10] Hijos de Simeón: Jamuel, Jamin, Ohad, Jaquín y Sojar, y Saúl, hijo de la Cananea. [11] Hijos de Leví: Gersón, Caat y Merari. [12] Hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares y Zaraj; pero Er y Onán habían muerto en la tierra de Canán. Hijos de Fares fueron: Jesrom y Jamuel. [13] Hijos de Isacar: Tola, Fua, Job y Semrón. [14] Hijos de Zabulón: Sared, Elón y Jajleel. [15] Estos son los hijos que Lía parió a Jacob en Padán Aram, con su hija Dina. Sus hijos e hijas eran en total treinta y tres personas.

[16] Hijos de Gad: Sefión, Jaguí, Suní, Esebón, Herí, Arodí y Arelí. [17] Hijos de Aser: Gimna, Jesua, Jesuí y Beria, y Saraj, su hermana. Hijos de Beria eran Jeber y Melquiel. [18] Estos son los hijos de Zelfa, la esclava que había dado Labán a Lía, su hija, y que ella parió a Jacob. Dieciséis personas.

[19] Hijos de Raquel, la mujer de Jacob: José y Benjamín. [20] Nacieron a José, en Egipto, de Asenet, hija de Putifar, sacerdote de On, Manasés y Efraím. [21] Hijos de Benjamín: Bela, Bajor, Asbel. Fueron hijos de Bela: Guera, Namán, Eji, Ros, Mafim, Jufim y Ared. [22] Estos son los hijos de Raquel que le nacieron a Jacob: en total, catorce personas.

[23] Hijos de Dan: Jusín. [24] Hijos de Neftalí: Jajsiel y Gumí, Jeser y Salem. [25] Estos son los hijos de Bela, que dió Labán a Raquel, su hija, y de ella le nacieron a Jacob. En todo, siete personas. [26] El total de las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de él, sin contar las mujeres de sus hijos, era de setenta y seis. [27] Los hijos de José nacidos en Egipto eran dos. El total de las personas de la familia de Jacob que vinieron a Egipto fué de setenta. [28] Jacob había mandado delante de él a Judá, para que se presentase a José y se informase acerca de Gosen; y llegado a la tierra de Gosen,* [29] hizo José preparar su carro, y subiendo en él se fué a Gosen al encuentro de Israel, su padre. En cuanto le vió, se echó a su cuello, y lloró largo tiempo sobre su cuello. [30] Israel dijo a José: «Ya puedo morir, pues he visto tu rostro y vives todavía.» [31] José dijo a sus hermanos: «Voy a subir a dar la noticia al Faraón: han venido mis hermanos y toda la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canán.* [32] Son pastores, y tienen rebaños de ovejas y bueyes, que, con todo lo suyo, han traído consigo. [33] Cuando el Faraón os llame y os pregunte: ¿Cuál es vuestra ocupación?,* [34] le diréis: Tus siervos somos ganaderos desde

---

[6] El cuadro que sigue, a pesar de la apariencia del v. 8 y del 26 s., es un cuadro estadístico intercalado en la narración de aquellos descendientes de Jacob que luego vinieron a ser jefes de tribu o familia, y como tales se conservaron luego en otros cuadros semejantes, como Ex. 6, 14 ss.; Núm. 26, y 1 Par. 2-8. La diferente manera de citarlos engendró algunas diferencias entre el texto masorético y el de los LXX.

[8] Enuméranse sin distinción todos los hijos de Jacob; y sin distinción, en cuanto a la condición de la madre, entrarán luego a participar en la herencia paterna, siguiéndose en esto no el derecho caldeo, sino el derecho del desierto.

[28] Judá, que tan buen papel había representado antes, recibe aquí esta misión. La tierra de Gosen se encuentra al este del Delta, entre la rama pelusiaca del Nilo y el desierto.

[31] José pretende con esto cumplir un acto de cortesía para con el soberano y preparar el terreno para obtener la facultad de que su familia se estableciese en Gosen, donde más cómodamente pudieran continuar su género de vida, alejados del contagio religioso de los egipcios, que podía serles perjudicial.

[33] No era precisamente la profesión del pastoreo lo que abominaban los egipcios, pues en el Delta abundaban los ganados y los pastores, sino los pastores asiáticos, que los tenían entonces dominados, y que con sus correrías los molestaban siempre.

nuestra infancia hasta ahora, nosotros y nuestros padres; para que habitéis en la tierra de Gosen, porque los egipcios abominan de todos los pastores.»

Jacob en Egipto

47 [1] Fué José a anunciar al Faraón: «Mi padre y mis hermanos, con sus ovejas y sus bueyes y todo cuanto tienen, han venido de la tierra de Canán, y están en la tierra de Gosen.» [2] Habiendo llevado consigo a cinco de sus hermanos, se los presentó al Faraón; [3] y el Faraón les preguntó: «¿Cuál es vuestra ocupación?» Ellos respondieron: «Nosotros, tus siervos, somos ganaderos desde nuestra infancia hasta ahora, y lo mismo fueron nuestros padres.» [4] Dijéronle también: «Hemos venido para habitar en esta tierra, pues no tenemos pasto para nuestros rebaños, por ser grande el hambre en la tierra de Canán. Permite, pues, que habiten tus siervos en la tierra de Gosen.» [5] El Faraón dijo a José: «Tu padre y tus hermanos han venido a ti; [6] tienes a tu disposición toda la tierra de Egipto; establece a tu padre y a tus hermanos en lo mejor de la tierra; que habiten en la tierra de Gosen; y si sabes que hay entre ellos hombres capaces, hazlos mayorales de mis ganados.» [7] José hizo venir a su padre y le presentó al Faraón. Jacob saludó al Faraón, [8] y éste le preguntó: «¿Cuántos años tienes?» [9] Jacob contestó: «Ciento treinta son los años de mi peregrinación. Corta y mala ha sido mi vida, y no llega al tiempo de la peregrinación de mis padres.» [10] Jacob saludó de nuevo al Faraón y se retiró de su presencia.

[11] José estableció a su padre y a sus hermanos, asignándoles una propiedad en la tierra de Egipto, en la mejor parte de la tierra, en el distrito de Rameses, como lo había mandado el Faraón,* [12] y proveyó de pan a su padre y a sus hermanos y a toda la casa de su padre, según el número de las familias.

[13] Ya no había pan en toda aquella tierra, pues el hambre era muy grande, y el Egipto y la tierra de Canán estaban exhaustos por el hambre.* [14] José llegó a recoger a cambio de trigo todo cuando dinero había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canán, e hizo entrar el dinero en la casa del Faraón. [15] Cuando se acabó el dinero en la tierra de Egipto y en la tierra de Canán, venían todos los egipcios a José, diciéndole: «Danos pan. ¿Vamos a morir en tu presencia? Mira que ya nos falta dinero.» [16] José les dijo: «Puesto que os falta dinero, traedme vuestros ganados, y os daré pan a cambio de ellos.» [17] Trajeron sus ganados, y José les dió pan a cambio de caballos, rebaños de ovejas y de bueyes y de asnos. Aquel año los proveyó de trigo a cambio de todos sus ganados. [18] Pasado éste, vinieron al siguiente y le dijeron: «No se le oculta a nuestro señor que se nos ha acabado el dinero y que le hemos dado nuestros ganados, ni a nuestro señor se le oculta que no nos queda más que nuestro cuerpo y nuestras tierras. [19] ¿Vamos a perecer ante ti nosotros y nuestras tierras? Cómpranos y compra nuestras tierras por pan; seremos nosotros y nuestras tierras esclavos del Faraón; danos para sembrar, para que podamos vivir y no muramos y no se queden yermas nuestras tierras.» [20] José adquirió para el Faraón todas las tierras de Egipto, pues los egipcios, obligados por el hambre, vendieron cada uno su campo, y la tierra vino a ser propiedad del Faraón, [21] y sometió a la servidumbre del Faraón tierras y pueblos, desde el uno al

---

47 [11] La tradición señala como primera habitación de Israel el país de Gosen. Era la tierra más apta para la vida de los hijos de Jacob. Pero es natural que con el tiempo se extendieran fuera de esta región. Aquí se menciona Rameses, que muy probablemente ocupaba el sitio de Pelusio, a cuya región convenía el calificativo de «lo mejor de la tierra». El salmo 78, 12. 43, habla de Tanis, que era la capital de la dinastía hicsa.

[13] La fertilidad del Egipto depende del Nilo. Si crece poco, no riega las tierras suficientes; si crece mucho y tarda en retirarse, no deja lugar para la sementera. Muy otro era el régimen de Canán, cuya mención es tal vez una glosa aquí y en el v. 14, para poner más de relieve la providencia de Dios sobre Israel.

otro extremo de la tierra de Egipto.* [22] Sólo dejó de comprar las tierras a los sacerdotes, porque éstos recibían del Faraón una porción y no tuvieron que vender sus tierras. [23] Y dijo José al pueblo: «Hoy os he comprado para el Faraón a vosotros y a vuestras tierras. Ahí tenéis para sembrar; sembrad vuestras tierras. [24] Al tiempo de la recolección daréis el quinto al Faraón, y las otras cuatro partes serán para vosotros, para sembrar y para manteneros vosotros, los de vuestra casa y vuestras familias.» [25] Ellos le dijeron: «Nos das la vida. Que hallemos gracia a los ojos de nuestro señor, y seremos siervos del Faraón.» [26] Dió José una ley, que todavía hoy subsiste, por la cual pertenece al Faraón el quinto del producto de las tierras de Egipto. Sólo las tierras de los sacerdotes no son del Faraón.*

[27] Habitó Israel en la tierra de Egipto, en la región de Gosen, y adquirieron allí posesiones, creciendo y multiplicándose grandemente. [28] Vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años, siendo todos los días de su vida ciento cuarenta y siete años. [29] Cuando los días de Israel se acercaban a su fin, llamó a su hijo José y le dijo: «Si he hallado gracia a tus ojos, pon, te ruego, la mano bajo mi muslo, y haz conmigo favor y fidelidad. No me sepultes en Egipto.* [30] Cuando me duerma con mis padres, sácame de Egipto y sepúltame en sus sepulturas.» José le respondió: «Haré lo que me dices.» [31] «Júramelo», dijo Jacob. José se lo juró, e Israel se postró sobre la cabecera del lecho.*

Bendice Jacob a los hijos de José

48 [1] Después de todo esto, vinieron a decir a José: «Mira, tu padre está enfermo»; y cogió José consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraím. [2] Anunciáronselo a Jacob, diciéndole: «Mira, tu hijo José viene a verte»; y haciendo un esfuerzo, se sentó en el lecho. [3] Después dijo a José: «El Dios omnipotente se me apareció en Luz, tierra de Canán, y me bendijo diciendo:* [4] «Yo te acrecentaré y te multiplicaré, y te haré muchedumbre de pueblos, y daré esta tierra a tu descendencia después de ti, para que por siempre la posea. [5] Los dos hijos que antes de mi venida a ti, a la tierra de Egipto, te nacieron en ella, serán hijos míos. Efraím y Manasés serán hijos míos como lo son Rubén y Simeón; [6] pero los que tú has engendrado después de ellos serán tuyos, y bajo el nombre de sus hermanos serán llamados a la herencia. [7] Cuando volvía de Padán Aram se me murió Raquel en el camino en tierra de Canán, a distancia de un *quibrat* de Efrata, y allí la sepulté en el camino de Efrata, que es Belén.»

[8] Vió Israel a los hijos de José y preguntó: «Estos, ¿quiénes son?» [9] José respondió a su padre: «Son mis hijos, los que me ha dado Dios aquí.» «Acércalos, te ruego, para que

---

[21] Para entender este trozo sobre la política de José es preciso notar la naturaleza del suelo de Egipto y su fertilidad, que depende del Nilo y exige grandes trabajos de canalización y conservación de los canales, que sólo el gobierno puede ejecutar. Esto impuso siempre un régimen especial en la propiedad agrícola, manifestada por la prestación personal, la requisa de los ganados y una propiedad limitada sobre la tierra. En el imperio antiguo parece que eran los señores feudales los que ejercían este alto dominio, que luego pasó a manos de los Faraones y en ellas persistió en una u otra forma hasta el siglo XIX.

[26] De las tierras de los sacerdotes dice Herodoto que estaban exentas de tributo.

[29] Las palabras de Jacob expresan su agradecimiento hacia su hijo, como salvador de su pueblo. *No me sepultes,* etc.: Egipto era para él tierra extraña, y por tal quería que la tuviesen sus hijos; su patria era la que Dios le había prometido, hacia la cual quería dirigir el corazón de sus hijos. La posesión de la tierra de Canán tenía gran importancia en los destinos de Israel, y no es extraño que el autor sagrado insista tanto en poner de relieve estos rasgos de la historia, nacional más que individual, de Jacob (Heb. 11, 21).

[31] Como David, ya anciano (1 Re. 1, 47), se postró en su lecho para dar gracias a Dios por el favor que con el juramento de José acababa de hacerle.

48 [3] Enuncia la promesa divina de la multiplicación (28, 10 ss.), de la cual va a declarar herederos a sus dos nietos, que figuran efectivamente entre las tribus de Israel y entre las más numerosas.

los bendiga.» [10] Los ojos de Israel se habían obscurecido por la edad y no podía ya ver. José los acercó, y él los besó y los abrazó, [11] diciendo a José: «No creí ver ya más tu rostro, y he aquí que Dios me ha dejado verte a ti y también a tu prole.» [12] José los sacó de entre las rodillas de su padre, y, postrándose ante él en tierra, [13] los puso, a Efraím a su derecha y a la izquierda de Israel, y a Manasés a su izquierda y a la derecha de Israel, y los acercó. [14] Israel extendió su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraím, que era el menor, y su izquierda sobre la cabeza de Manasés. De intento lo hizo, aunque Manasés era el primogénito. [15] Bendijo a José, diciendo: «Que el Dios en cuya presencia anduvieron mis padres, Abraham e Isac, el Dios que me ha sustentado desde que existo hasta hoy; [16] que el ángel que me ha librado de todo mal, bendiga a estos niños. Que se llamen con mi nombre y con el nombre de mi padre Abraham e Isac y se multipliquen grandemente en medio de la tierra.» [17] José, al ver que su padre ponía su mano derecha sobre la cabeza de Efraím, se disgustó; y tomando la mano de su padre de sobre la cabeza de Efraím, para ponerla sobre la de Manasés, [18] le dijo: «No es así, padre mío, pues el primogénito es éste; pon la mano derecha sobre su cabeza.» [19] Pero su padre rehusó, diciendo: «Lo sé, hijo mío, lo sé; también él será un pueblo, también él será grande; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia vendrá a ser más muchedumbre de pueblos.»* [20] Los bendijo, pues, Israel aquel día, diciendo: «Por ti bendecirán a Israel, diciendo: hágate Dios como a Efraím y Manasés.» Y puso a Efraím antes de Manasés.

[21] Israel dijo a José: «Yo voy a morir, pero Dios estará con vosotros y os reconducirá a la tierra de vuestros padres.* [22] Te doy a ti, a más de lo de tus hermanos, una parte que yo tomé a los amorreos con mi espada y mi arco.»*

Bendice Jacob a sus hijos y muere

49 [1] Jacob llamó a sus hijos, y les dijo: «Reuníos, que voy a anunciaros lo que os sucederá a lo último de los días.*

[2] Reuníos y escuchad, hijos de Jacob,
Escuchad a Israel, vuestro padre.
[3] Rubén, tú eres mi primogénito,
Mi fuerza y el fruto de mi primer vigor,
Cumbre de dignidad y cumbre de fuerza.*
[4] Herviste como el agua. No tendrás la primacía porque subiste al lecho de tu padre,
Cometiste entonces una profanación: subiste a mi lecho.*
[5] Simeón y Leví son hienas. Instrumentos de violencia son sus espadas.*

---

[19] La tribu de Efraím fué siempre más poderosa que la de Manasés y más influyente en la historia de Israel.

[21] El patriarca no aparta de su mente la promesa divina ni quiere que sus hijos la olviden por la tierra en que moran.

[22] José está representado por sus dos hijos en la repartición de la herencia paterna, que es la tierra prometida. *Yo tomé con mi espada*, etc.: Verso obscuro y que no tiene explicación en la historia del patriarca. El libro apócrifo de los Jubileos toma ocasión de aquí para tejer un relato legendario y maravilloso.

49 [1] Las bendiciones de Jacob, más que a las personas de sus hijos, miran a las tribus de ellos descendientes. Tienen algún paralelo con las bendiciones de Moisés (Dt. 33). El texto ha sufrido mucho y es de muy dudosa y difícil interpretación. Aun teniendo que recurrir a veces a la conjetura para su restitución, damos lo que más probable nos parece.

[3] Rubén como primogénito representa las primicias de la fuerza viril de su padre y de su madre, y por razón de esta primogenitura le correspondía una preeminencia sobre sus hermanos.

[4] Como el agua que brota a borbotones de la tierra y luego se difunde por ella, así Rubén tuvo en la conquista de la Tierra una parte importante; pero luego vino a perder su importancia, como se ve por Jue. 5, 15 s.; 1 Par. 5, 1-10. Esta suerte de Rubén se atribuye al crimen narrado en 35, 22.

[5] Simeón y Leví son hermanos uterinos, hijos de Lía, que vengaron bárbaramente la violencia hecha a su hermana Dina. (Cf. 34.)

[6] No entre mi alma en sus designios y no se una a ellos mi aprobación.
Porque en su furor degollaron hombres y caprichosamente desjarretaron toros.
[7] Maldita su cólera, por violenta;
Maldito, por cruel, su furor.
Yo los dividiré en Jacob y los dispersaré en Israel.*
[8] Tú en verdad eres Judá; te alabarán tus hermanos.
Tu mano pesará sobre la cerviz de tus enemigos.
Postraránse ante ti los hijos de tu padre.*
[9] Cachorro de león, Judá; de la presa subes, hijo mío;
Posando, te agachas como león, como leona.
¿Quién le hostigará para que se levante?*
[10] No faltará de Judá el cetro.
Ni de entre sus pies el báculo.
Hasta que venga aquél cuyo es,
Y a él darán obediencia los pueblos.*
[11] Atará a la vid su pollino,
A la vid generosa el hijo de la asna;
Lavará en vino sus vestidos,
Y en la sangre de las uvas su ropa.*
[12] Brillan por el vino sus ojos,
Y de la leche blanquean sus dientes.*
[13] Zabulón habitará la costa del mar,
La costa de las naves,
Y tendrá su flanco junto a Sidón.*
[14] Isacar es un robusto asno,
Que descansa en sus establos.
[15] Vió que su lugar de reposo era bueno,
Y que era deleitosa la tierra,
Y prestó los lomos a la carga,
Y hubo de servir como tributario.*
[16] Dan juzgará a su pueblo,
Como una de las tribus de Israel.*
[17] Es Dan como serpiente en el camino,
Como víbora en el sendero,
Que, mordiendo los talones al caballo,
Hace caer hacia atrás al caballero.*
[18] Tu salvación espero, ¡oh Yavé!*
[19] Gad: Salteadores le asaltan,
Y él les pica los talones.*
[20] Aser: Su pan es suculento.

---

[7] Quedaron divididos, porque Leví no tuvo territorio fijo en Israel, y Simeón, que se estableció en medio de Judá, vino a quedar absorbido por éste (Jos. 19, 1-9; Jue. 1, 3, 17).

[8] Alabarán a Judá por su preponderancia en la conquista de la Tierra (Jue. 1, 3. 17) y luego en la defensa de la misma contra los invasores hasta las victorias de David.

[9] El león es imagen viva de la valentía de Judá. En los otros vaticinios que siguen son frecuentes estas comparaciones con los animales.

[10] El cetro es el símbolo de la autoridad que Judá ejercerá sobre las tribus hermanas. *Hasta que venga:* así traducen las versiones antiguas, que merecen en el presente caso ser preferidas. Es como si dijera: hasta que venga aquel a quien es destinado por Dios, para quien El lo reserva. Y al mismo está guardado el homenaje de las naciones. El sentido de este versículo es obvio. Contiene la promesa mesiánica vinculada a Judá, y luego a David, de la perpetuidad de la dinastía por el rey Mesías. La promesa hecha a David, que se contiene en 2 Sam. 7, 14 ss., repetida y ampliada por los profetas, es el verdadero comentario de este vaticinio.

[11] Indica la abundancia de la viña en el territorio de Judá.

[12] El vino que beberá le pondrá los ojos alegres, y los dientes blancos la leche, en Judá muy abundante.

[13] Según Dt. 33, 19, Zabulón e Isacar tenían por límites el mar.

[15] Se compara a Isacar con el asno de carga, echado en las majadas y gozando de la holganza. En vez de luchar por someter a los cananeos, se dejó esclavizar por ellos.

[16] Sansón, que figura entre los jueces o salvadores de Israel, era de esta tribu de Dan.

[17] Alude, sin duda, a la toma de Lais por sorpresa, a la cual llamaron luego Dan (Jue. 18, 7 ss.).

[18] Este verso es obscuro, por la falta de conexión con los vv. 17 y 19. Los LXX lo ligan al v. 17, expresando la fe de Dan, que, si bien echado por los amorreos de su territorio, pudo, sin embargo, conquistarse otro al norte del país (Jue. 18).

[19] Gad, establecido en el fértil suelo de la Transjordania, estará expuesto a las incursiones de los nómadas, pero sabrá defenderse, como lo muestra la historia de Jefté (Jue. 11) y la ayuda prestada por David, según 1 Par. 12, 8 ss.

Hará las delicias de los reyes.*
[21] Neftalí es una cierva en libertad.*
[22] José es un novillo, un novillo hacia la fuente,
A la fuente se encamina.*
[23] Los arqueros le hostigan,
Los tiradores de saetas le atacan.*
[24] Pero la cuerda del arco se les rompe,
Y su poderoso brazo se encoge,
Por el poderío del fuerte de Jacob,
Por el nombre del pastor de Israel.*
[25] En el Dios de tu padre hallarás tu socorro.
En El-Sadai, que te bendecirá
Con bendiciones del cielo arriba,
Bendiciones del abismo abajo,
Bendiciones del seno y de la matriz.*
[26] Las bendiciones de tu padre
Sobrepasan a las bendiciones de los montes eternos.
Superan la belleza de las eternas colinas.
Que caigan sobre la cabeza de José,
Sobre la frente del príncipe de sus hermanos.*
[27] Benjamín es lobo rapaz,
Que a la mañana devora la presa
Y a la tarde reparte los despojos.»*
[28] Estas son las doce tribus de Israel, y esto es lo que les habló su padre, bendiciéndolas a cada una con una bendición.* [29] Después les mandó: «Yo voy a reunirme con mi pueblo; sepultadme con mis padres en la caverna que está en el campo de Efrón, el jeteo,* [30] en la caverna del campo de Macpela, frente a Mambré, en tierra de Canán, que es la caverna que compró Abraham a Efrón, el jeteo, con su campo, para tener sepultura de su propiedad. [31] Allí están sepultados Abraham y Sara, su mujer; Isac y Rebeca, su mujer, y allí sepulté yo a Lía. [32] El campo y la caverna que en él hay fueron comprados a los hijos de Jet.» [33] Cuando acabó Jacob de dar estas órdenes a sus hijos, juntó sus pies en el lecho y expiró, yendo a reunirse con su pueblo.*

---

[20] El territorio de Aser, situado entre el Carmelo y la Fenicia, era fértil en todo género de frutos y especialmente en trigo, que exportaba a la Fenicia, como se ve por I Re. 5, 9. 11; Act. 12, 20.

[21] Alusión al territorio de Neftalí, que estaba al oeste del lago de Genesaret y que Josefo nos describe como un paraíso *(De Bello Iud.*, III, 10, 8).

[22] José es un toro por su fuerza, como Judá es un león por su valentía. La historia de sus tribus y, sobre todo, la importancia de Efraím, justifica bien esta imagen (Jue. 8, 1 ss.).

[23] Alusión, sin duda, a las duras luchas que José hubo de sostener con los cananeos por la conquista del territorio, según Jos. 17, 14 ss.; Jue. 1, 27 s., y por la defensa del mismo en la época de los jueces.

[24] Por la protección de Dios logró José escapar de sus enemigos. Sobre el título de *Pastor de Israel* dado a Yavé, cf. Sal. 23, 1.

[25] Dios protegerá a José contra sus enemigos y le colmará de bendiciones, representadas por la lluvia y el rocío, que vienen de arriba, y por las fuentes, que brotan de abajo, siendo unas y otras causa de la fertilidad de la tierra. A ésta se añade la fecundidad de los ganados y de los hombres. (Cf. Dt. 33, 13 ss.)

[26] Las bendiciones que José recibe de su padre se levantan sobre la altura de las montañas y son firmes y estables como las montañas mismas.

[27] Benjamín es un lobo, siempre peligroso para los rebaños por la mañana como por la tarde. Expresión de la valentía de Benjamín, probada por Aod benjaminita (Jue. 4, 15 ss.) y por toda la tribu en sus guerras contra los filisteos (1 Par. 8, 20; 12, 1 ss.).

[28] Efectivamente, no a los individuos epónimos, sino a las tribus, se refieren los anteriores vaticinios, a su situación en la tierra de Canán y a su historia durante los primeros siglos del pueblo en Canán.

[29] Insiste en sus deseos de que le entierren en el país de las promesas divinas, con el fin de atraer a los hijos hacia ellas y evitar que echen raíces en Egipto.

[33] Juntó los pies en señal de la paz con que moría «y fué a juntarse con su pueblo»: expresión equivalente a «juntarse con sus padres», que se emplea otras veces. Tales expresiones significan una fe cierta en la supervivencia de las almas en el *seol*. A falta de datos revelados y racionales más claros, concebían esta vida a semejanza de la que había tenido aquí el individuo, sobre todo al fin de sus días, en la hora de la partida.

Sepultura de Jacob

50 [1] Cayó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él y le besó. [2] Mandó José a los médicos que tenía a su servicio embalsamar a su padre, y los médicos embalsamaron a Israel,* [3] empleando en ello cuarenta días, que es el tiempo que se emplea para embalsamar. Los egipcios hicieron duelo por él durante sesenta días.*

[4] Pasados los días del duelo, habló José a las gentes de la casa del Faraón, diciéndoles : «Si he hallado gracia a vuestros ojos, haced llegar esto, os lo ruego, a oídos del Faraón : [5] Mi padre me hizo jurar, diciendo : Voy a morir ; sepúltame en la sepultura que tengo en la tierra de Canán. Que me permita, pues, subir a sepultar a mi padre, y volveré.» [6] Y le contestó el Faraón : «Sube y sepulta a tu padre, según tu juramento.» [7] Subió, pues, José a sepultar a su padre ; y subieron con él todos los servidores del Faraón, los ancianos de su casa y los ancianos de la tierra de Egipto, [8] toda la casa de José, sus hermanos y la casa de su padre, no dejando en la tierra de Gosen más que a los niños, las ovejas y los bueyes. [9] José llevaba también consigo carros y caballeros, así que el cortejo era muy grande.* [10] Llegados a la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, hicieron allí muy grande llanto e hizo José un duelo de siete días por su padre.* [11] Los moradores de la tierra, los cananeos, al ver este duelo en la era de Atad, se dijeron : «Gran duelo este de los egipcios» ; por eso se dió el nombre de Abel Misraím a este lugar, que está al lado de allá del Jordán.* [12] Los hijos de Jacob hicieron con su padre lo que les había mandado, [13] llevándole a la tierra de Canán y sepultándole en la caverna del campo de Macpela, que había comprado Abraham a Efrón, el jeteo, para tener sepultura de su propiedad, frente a Mambré.

[14] Después de haber sepultado a su padre, José volvióse a Egipto con sus hermanos y cuantos habían subido con él para sepultar a su padre.

[15] Cuando los hermanos de José vieron que había muerto su padre, se dijeron : «¿Si nos guardará rencor José y nos devolverá todo el mal que le hemos hecho?» [16] Y mandaron a decir a José : «Tu padre, antes de morir, nos mandó que te dijéramos : [17] «Perdona el crimen de tus hermanos y su pecado, pues ciertamente te hicieron mucho mal ; pero, por favor te ruego, perdona el crimen de los servidores del Dios de tu padre.» José lloró al oírlos.* [18] Sus hermanos vinieron a prosternarse ante él, y le dijeron : «Somos tus siervos.» [19] Él les dijo : «No temáis. ¿Estoy yo acaso en el lugar

---

50 [2] La de los embalsamadores era una profesión que aquí el autor asimila a la de los médicos. Tal vez en las casas egipcias donde había muchos oficiales había también embalsamadores.

[3] Los procedimientos que empleaban los describen Herodoto (II, 86-88) y Diodoro (I, 91) para sus épocas. Y tal vez no serían muy diferentes los empleados en los días de José. Más de treinta o cuarenta días dice Diodoro que duraba el embalsamamiento. Los egipcios lloran, asociándose a la pena de José. Diodoro dice que el llanto o lamentación por los reyes duraba setenta y dos días (I, 72). Treinta lloraron los hebreos a Arón (Núm. 20, 29) y otros tantos a Moisés (Dt. 34, 8).

[9] El autor sagrado se complace en describirnos la solemnidad de estas honras que Jacob obtuvo de los extraños. Era esto una parte del morir en paz que Dios había prometido al patriarca.

[10] Se ignora el sitio de esta era de Atad o del espino, y es extraño que la comitiva hiciera el viaje de Egipto a Hebrón por el oriente del mar Muerto y del Jordán. El duelo aquí dura siete días, que era lo ordinario en Israel, según la norma que da el Eclesiástico (22, 13) y que vemos practicada en la muerte de Saúl (I Sam. 31, 13) y en la de Judit (16, 19).

[11] Son frecuentes en la Escritura los nombres compuestos de abel, duelo o llanto ; pero se desconoce el lugar de éste. Como en v. 10, es de extrañar su situación al otro lado del Jordán, que, sin duda, debe entenderse al este de este río. Acaso este paréntesis : «que estaba al otro lado del Jordán», es una glosa o una corrupción del texto, nacida de alguna localidad conocida en la Transjordania.

[17] Muy bien se invoca aquí por motivo de perdón el respeto al Dios de su padre, que es el Dios de ellos, y así viene a ser vínculo de unión de todos el Dios a quien su padre había servido y a quien ellos mismo servían.

de Dios?* [20] Vosotros creíais hacerme mal, pero Dios ha hecho de él un bien, cumpliendo lo que hoy sucede, de poder conservar la vida de un pueblo numeroso.* [21] No temáis, pues; yo seguiré manteniéndoos a vosotros y a vuestros niños.» Así los consoló, hablándoles al corazón. [22] Habitó José en Egipto, él y la casa de su padre. [23] Vivió ciento diez años y vió a los hijos de Efraím hasta la tercera generación; también recibió sobre sus rodillas, al nacer, hijos de Maquir, hijo de Manasés.*

Muerte de José

[24] José dijo a sus hermanos: «Voy a morir, pero Dios ciertamente os visitará y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró dar a Abraham, Isac y Jacob.»* [25] Hizo jurar José a los hijos de Israel, diciéndoles: «Ciertamente os visitará Dios; entonces llevad de aquí mis huesos.» [26] Murió José en Egipto a los ciento diez años, y fué embalsamado y puesto en un ataúd en Egipto.

---

[19] Como si dijera: No soy yo el que debe castigar los crímenes, sino Dios, juez supremo de todos (Dt. 32, 35 s.). Es el primer paso de la divina revelación para elevarnos a la sublimidad del Evangelio sobre el perdón de las ofensas (Mt. 5, 43 ss.).

[20] Esto que había ya dicho en 45, 5 ss., no aminoraba en nada su culpa, pero era una consideración eficaz para moverse al perdón, considerando cómo Dios había vuelto en bien lo que ellos habían maquinado para el mal.

[23] Era el ideal de la longevidad, según los egipcios. La edad de los patriarcas decrece siempre, pero aun en este caso de José es bastante larga para que pueda decirse de él que murió lleno de días.

Maquir era, según 1 Par, 7, 14 ss., hijo de Esriel, hijo de Manasés, y, por tanto, representaba la tercera generación. Tal longevidad era un signo de la gracia de Dios; al contrario la muerte temprana y arrebatada.

[24] *A sus hermanos:* a los hijos de Israel, pues sus hermanos, más ancianos que él todos, menos Benjamín, eran ya muertos seguramente, les hace la misma recomendación que su padre habíale hecho a él y expresando los mismos motivos. El ataúd de Egipto era la caja en que se colocaba la momia una vez embalsamada, de las cuales tantas se encuentran en todos los museos arqueológicos. La epístola a los Hebreos pondera la fe de José en las promesas divinas, manifestada en estas recomendaciones, que los hebreos cumplieron, según consta por Ex. 13, 19; Jos. 24, 32. Lo mismo pudo haberse dicho en Jacob (Heb. 11, 22).

INTRODUCCIÓN AL ÉXODO

1. El Exodo es el segundo libro del Pentateuco, que recibe su nombre del gran suceso en él narrado: la salida de Israel de Egipto. Abarca, en cuarenta capítulos, el relato desde la opresión de Israel por el Faraón hasta la erección del tabernáculo en el Sinaí. Se puede dividir en tres partes. La primera narra la lucha por la libertad hasta obtenerla (1-12, 36); la segunda cuenta el viaje de Israel desde Rameses hasta el Sinaí (12, 37-18), y la tercera, la alianza y la construcción del tabernáculo, símbolo de la morada de Dios en medio de su pueblo (19-40).

2. En todo este libro, como en los tres siguientes, se destaca la figura de Moisés. Libertado de las aguas, criado en la corte faraónica hasta la edad madura, la simpatía por sus hermanos, manifestada de modo violento, le obliga a desterrarse, huyendo al desierto, como hicieran muchos egipcios antes y después de él. Con esto la Providencia divina le prepara para su misión futura, con el conocimiento del terreno que ha de ser campo de su actividad. Ejerciendo el oficio de pastor, Dios le llama, como después llamará a Isaías, a Jeremías y a Ezequiel, para una gran misión, y en este llamamiento Dios se le revela como el Dios de los patriarcas, que viene a cumplir las promesas a ellos hechas; pero a esto añade una nueva revelación, simbolizada con el nuevo nombre que toma de Yavé, al iniciar sus relaciones con el pueblo nacido de los patriarcas. Significa este nombre su asistencia en medio del pueblo como Dios de justicia y de misericordia, en orden a realizar sus planes sobre Israel para hacerle principio de salud y causa de bendición para el mundo.

3. Para llevar a cabo su misión necesita Moisés de la fe del pueblo en su persona, como delegado de Dios. Esta fe no se engendra sin argumentos que, ilustrando la inteligencia, muevan la voluntad al asentimiento. Tales argumentos no pueden ser de orden puramente intelectual, que Israel, rudo, no entendería; han de ser acomodados a la inteligencia grosera del pueblo. Tales argumentos son los milagros, señales que Dios da para comprobar la misión de sus enviados. Y como Jesucristo después, para hacer creer en su persona y misión, también Moisés, que venía a ser el iniciador de una nueva forma de vida religiosa, obra milagros. Por esto la tradición proclama a una el poder taumatúrgico de Moisés. En esto no puede caber duda. Porque afirmar que Moisés realizó su obra sin milagros sería afirmar un gran milagro, el mayor de todos. Mas para precisar la naturaleza de tales milagros y el valor de las descripciones que de ellos da el autor sagrado, debe tenerse en cuenta, aparte del estilo popular y a veces hiperbólico de la narración, que los autores sagrados, igual que los profetas y en general los antiguos, se fijan preferentemente en la intervención de la Causa Primera, que mueve y orienta las causas segundas hacia sus fines, y apenas si mencionan la actividad de éstas. Por no tener esto presente, fallan muchas veces las apreciaciones de los críticos modernos, que pretenden aplicar a estos relatos otros criterios de filosofía y lenguaje occidentales, que los alejan del verdadero sentido de los autores sagrados.

4. Este criterio debe aplicarse, por ejemplo, a la descripción de las plagas de Egipto, que, por su semejanza con diversos fenómenos comunes

y ordinarios en la región, son por los críticos no católicos tenidas como desprovistas de todo carácter milagroso. Es evidente la intención del autor sagrado de ver en ellas hechos portentosos, providenciales y no puramente naturales, aunque lo incompleto de la narración no nos permita siempre determinar en cada una de ellas el elemento estrictamente milagroso en el sentido de la Apologética moderna.

5. *Algo semejante debemos afirmar de los censos que, tanto en el Exodo como en los Números, se nos dan del pueblo de Israel. El número de los israelitas que salen de Egipto, atraviesan el desierto y penetran en Canán es, según el texto, de dos millones y medio, de los que no menos de 600.000 son hombres de armas. Y esta masa de hombres llevaba consigo toda su hacienda, ganados, etc. Estas cifras tropiezan con reales dificultades históricas y demográficas. Mas ello no autoriza para rechazar el valor histórico de los relatos. Algunos autores católicos dan a las cifras un valor no propiamente aritmético, sino simbólico, a la manera de muchos números de los profetas. Otros buscan la solución en interpolaciones sistemáticas de los judíos posteriores, que introdujeron estas cifras elevadas para hacer resaltar más la obra de la Providencia divina, que había tantas veces prometido multiplicar a Israel, haciéndolo numeroso como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Es éste uno de los puntos que exigen aún nuevo estudio de los intérpretes católicos, en conformidad con las normas de S. S. Pío XII en la encíclica «Divino afflante Spiritu».*

6. *Otro punto que necesita aclaración es la* nube, *con tanta frecuencia mencionada en el Exodo y en los otros libros del Pentateuco. Primeramente, Dios se aparece al pueblo en una nube sobre el monte Sinaí (Ex. 19, 26; 24, 15), que luego desciende sobre la tienda de Moisés y sobre el tabernáculo, cuando fué erigido, para tomar posesión de él (Ex. 40, 34). Esta nube será la que, en adelante, guíe al pueblo por el desierto (Ex. 40, 36 ss.; Núm. 9, 15). Desde Egipto conducía al pueblo otra nube, que por la noche se convertía en columna de fuego, para hacer mejor su oficio de guía (Ex. 13, 21; 14, 20. 24). Era la primera nube una imagen sensible de la presencia de Dios en medio de su pueblo. La importancia de esta verdad en la historia del Antiguo Testamento nos la evidencian los Profetas y los Salmos, sobre todo. La segunda nube era otro signo de la presencia del mismo Dios (Ex. 33, 14), o mejor, de su ángel, que guiaba al pueblo por el desierto (Ex. 14, 19; 23, 20; 33, 2). El Señor, que había prohibido el uso de toda imagen en el culto, satisfacía así a las necesidades psicológicas de su pueblo, haciendo sensible su presencia por medio de cosas que no pudiera reproducir (Dt. 4, 15 s.). Por estos signos el pueblo sentía a su Dios cerca de sí, sin peligro de confundirle con imágenes reproducibles.*

7. *El conjunto de leyes, que llenan los capítulos 20-23, forma el llamado Código de la Alianza, porque sobre ellas se hizo luego el pacto sinaítico entre Dios y su pueblo. Es evidente la superioridad religiosa y moral de esta legislación, que abarca todos los aspectos de la vida humana, desde el penal hasta el litúrgico, sobre las legislaciones antiguas, aunque algunas de éstas supongan un estado de cultura y organización política más perfecta que la de Israel en los días de Moisés. Radica esta superioridad en el concepto del Dios único, justo, santo, que aborrece toda iniquidad y pecado, que ejerce sus sanciones premiando la justicia y castigando toda injusticia o violencia; no obstante que la perfección de esta ley está muy lejos aún de la perfección que había de alcanzar por el Evangelio. Basta para esto recordar la explicación que del Decálogo hace el Señor en el Sermón del Monte (Mt. 5, 17 ss.).*

Moisés, al planear, inspirado por Dios, la nueva legislación de su pueblo, no podía hacer tabla rasa del código tradicional por que Israel se regía. Obrar así no sería conforme a la manera suave de obrar que Dios tiene. Además, contra tal modo de ver protesta el código mismo con las imperfecciones que tiene, mirado a la luz del Evangelio, y las analogías que ofrece con los códigos antiguos. Hemos de pensar que el profeta, a quien Dios había dado grandes luces sobre su naturaleza y sobre las exigencias de su santidad, pasó por la criba de este criterio el código usual de Israel, y suprimiendo unas cosas, añadiendo otras y corrigiendo muchas, lo amoldó a las exigencias del monoteísmo, tal como Dios quería implantarlo en su pueblo. De esta suerte el código resultará imperfecto, como adaptado a un pueblo primitivo, dedicado al pastoreo y a una agricultura rudimentaria; pero muy superior a todos los códigos antiguos por su mayor pureza moral y religiosa.

8. *Las costumbres que rigen aún en las tribus del desierto y las leyes caldeas nos ofrecen materia abundante para un estudio comparativo. Entre estas últimas se destaca el código de Hammurabi, rey de Babilonia en el siglo XVIII a. C., y, por tanto, muy anterior a Moisés. Supone dicho código un estado social superior al de Israel, aún seminómada; pero en muchas leyes es semejante al código mosaico. Ni es de extrañar, ya que Abraham procedía de la Caldea. Sin embargo, la superioridad de la legislación mosaica en el orden moral y religioso es tan evidente, que si de una parte nos muestra la suave manera de gobernar Dios al hombre, por otra vemos palpable la singular providencia de Yavé sobre su pueblo, por quien quería preparar el camino a la plena revelación de su Hijo.*

9. *En el Deuteronomio (4, 7 s.) se pondera la dicha incomparable de Israel en tener a Dios en medio de él. Esto representaba aquel tabernáculo que Dios mandó a Moisés fabricar cuando estuvo con El cuarenta días en el monte Sinaí (Ex. 24, 12-18). En aquella tienda, verdaderamente regia, moraba Dios como rey en medio de su pueblo, para recibir de éste el homenaje de su culto, para guiarle por los caminos del desierto, para defenderle de sus enemigos. Este tabernáculo vino a servir de modelo para el templo de Salomón, del cual tomó posesión Dios por medio de la nube (1 Re. 8, 10 s.), lo mismo que la había tomado del tabernáculo en el Sinaí (Ex. 40, 34 s.). La realización plena de esta presencia divina en medio de su pueblo es la que nos muestra San Juan en la Encarnación del Verbo, que «haciéndose carne estableció su tienda entre nosotros» (Jn. 1, 14). Distinta de esta tienda, tan detalladamente descrita en el Exodo, parece ser la llamada «tienda de la reunión», de que se habla en algunos pasajes del mismo libro. En ésta habría sido depositado ante Yavé el vaso del maná (Ex. 16, 34). Esta fué la que Moisés fijó fuera del campamento cuando la prevaricación [illegible] (Ex. 33, 7), y sobre la que Yavé descendía para hablar con [illegible] un amigo con otro amigo (33, 10 s.). Era ésta, sin duda, más [illegible] e el tabernáculo de la alianza; mas parece concordar mejor con el que, según la historia posterior, existió luego en Silo, en el que servían Helí y sus hijos, y a donde acudieron los padres de Samuel a ofrecer a Dios sus sacrificios, y en el que fué dedicado el niño Samuel al servicio divino (1 Sam. 1-3).*

E X O D O

SUMARIO PRIMERA PARTE: LA LUCHA POR LA LIBERTAD *(1, 1 - 12, 36): La opresión de Israel (1). Orígenes de Moisés y su fuga a Madián (2, 1-22). La misión divina de Moisés (2, 23 - 4, 31). Moisés y Arón ante el Faraón (5). Nueva revelación de Dios a Moisés (6, 1-13). La descendencia de Leví (6, 14-30). Moisés y Arón otra vez ante el Faraón (7, 1-13). Las nueve plagas de Egipto (7, 14 - 10, 9). Predicción de la última plaga (11). Institución de la Pascua (12, 1-28). La última plaga y la salida de Egipto (12, 29-36).*—SEGUNDA PARTE: CAMINO DEL SINAÍ *(12, 37 - 18, 29): Leyes sobre la Pascua y los primogénitos (12, 37 - 13, 16). Marcha del pueblo hasta el mar (13, 17 - 14, 4). Paso del mar Rojo (14, 5 - 15, 27). Las codornices y el maná (16). El agua de la roca y la victoria sobre Amalec (17). Jetró en el campamento hebreo (18).*—TERCERA PARTE: EN EL SINAÍ *(19-40): Preparativos para la gran teofanía (19). La promulgación del Decálogo (20, 1-21). El Código de la alianza (20, 22 - 23, 33). La alianza sinaítica (24, 1-8). Revelación de la ordenación del culto en Israel (24, 9 - 31, 18). La prevaricación del becerro (32). La intercesión de Moisés (33). Nueva revelación del nombre de Yavé (34, 1-28). La ejecución del tabernáculo (34, 29 - 39, 43). La erección del tabernáculo y su consagración (40)*

PRIMERA PARTE

LA LUCHA POR LA LIBERTAD

(1, 1-12, 36)

Dura servidumbre de Israel en Egipto

1 [1] Estos son los nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto con Jacob, cada uno con su casa: [2] Rubén, Simeón, Leví y Judá; [3] Isacar, Zabulón y Benjamín; [4] Dan y Neftalí; Gad y Aser. [5] Setenta eran todas las almas salidas del muslo de Jacob. José estaba entonces en Egipto. [6] Murió José y murieron sus hermanos y toda aquella generación. [7] Los hijos de Israel habían crecido y se habían multiplicado, llegando a ser muchos en número y muy poderosos, y llenaban aquella tierra. [8] Alzóse en Egipto un rey nuevo, que no sabía de José, y dijo a su pueblo:* [9] Los hijos de Israel forman un pueblo más numeroso que nosotros. [10] Tenemos que obrar astutamente con él, para impedir que siga creciendo y que, si sobreviene una guerra, se una contra nosotros a nuestros enemigos y logre salir de esta tierra.» [11] Pusieron, pues, sobre ellos capataces que los oprimiesen con onerosos trabajos en la edificación de Pitom y Rameses, ciudades almacenes del Faraón. [12] Pero cuanto más se los oprimía, tanto más crecían y se multiplicaban, y llegaron a detestar mucho a los hijos de Israel. [13] Sometieron los egipcios a los [illegible] Israel a cruel servidumbre, [illegible] ándoles amarga la vida [illegible] trabajos de mortero, de la[illegible] y del campo, obligándolos cruelmente a hacer cuanto les exigían. [15] Ordenó el rey de Egipto a las parteras de los hebreos, de las

---

1 [8] Cuando Abraham y Jacob fueron a Egipto, habían logrado dominar en el Delta, favorecidos por la anarquía reinante, los hicsos, pueblo asiático. Estos recibieron con agrado a hombres de su misma raza. Los hicsos se mantuvieron en el Delta durante varios siglos, hasta que el espíritu nacional egipcio organizó al sur, en Tebas, bajo la dinastía XVIII, un nuevo reino, que, luchando con perseverancia, logró en la XIX arrojar a los extranjeros del suelo patrio. La historia de todo este período es obscura, pero los hechos principales son claros. (Cf. Act. 7, 18.)

cuales una se llamaba Sifrá y la otra Fuá, diciéndoles: [16] «Cuando asistáis al parto a las hebreas y al lavar la criatura veáis que es niño, le matáis; si es niña, que viva.» [17] Pero las parteras eran temerosas de Dios y no hacían lo que les había mandado el rey de Egipto, sino que dejaban con vida a los niños.* [18] El rey de Egipto las mandó llamar y les dijo: «¿Por qué habéis hecho eso de dejar con vida a los niños?» [19] Y le dijeron las parteras al Faraón: «Es que no son las hebreas como las mujeres egipcias. Son más robustas, y antes que llegue la partera ya han parido.» [20] Favoreció Dios a las parteras, y el pueblo seguía creciendo y multiplicándose. [21] Por haber temido a Dios las parteras, prosperó él sus casas. [22] Mandó, pues, el Faraón a todo su pueblo que fueran arrojados al río cuantos niños nacieran a los hebreos, preservando sólo a las niñas.

Nacimiento de Moisés

2 [1] Habiendo tomado un hombre de la casa de Leví mujer de su linaje, [2] concibió ésta y parió un hijo, y viéndole muy hermoso, le tuvo oculto durante tres meses. [3] No pudiendo tenerle ya escondido más tiempo, cogió una cestilla de papiro, la calafateó con betún y pez y, poniendo en ella al niño, la dejó entre las plantas de papiro de la ribera del río.* [4] La hermana del niño estaba a poca distancia, para ver qué pasaba. [5] Bajó la hija del Faraón a bañarse en el río, y sus doncellas se pusieron a pasear por la ribera. Vió la cestilla entre las plantas de papiro, y mandó a una de sus doncellas que la trajera. [6] Al abrirla, vió al niño que lloraba, y compadecida de él, se dijo: «Es un hijo de los hebreos.» [7] La hermana del niño dijo entonces a la hija del Faraón: «¿Quieres que vaya a buscarte entre las mujeres de los hebreos una nodriza para que críe al niño?» [8] «Ve», le dijo la hija del Faraón, y la joven fué a llamar a la madre del niño. [9] La hija del Faraón le dijo: «Toma este niño, críamelo, y yo te daré tu merced.» La mujer tomó al niño y le crió. [10] Cuando fué grandecito se lo llevó a la hija del Faraón y fué para ella como un hijo. Dióle el nombre de Moisés, pues se dijo: «De las aguas le saqué.»*

[11] Cuando ya fué grande, Moisés salía a ver a sus hermanos, siendo testigo de la opresión en que estaban; y un día vió cómo un egipcio maltrataba a uno de sus hermanos, a un hebreo; [12] miró a uno y otro lado, y no viendo a nadie mató al egipcio, y le enterró en la arena. [13] Salió también al día siguiente, y vió a dos hebreos riñendo, y dijo al agresor: «¿Por qué maltratas a tu prójimo?» [14] Este le respondió: «¿Y quién te ha puesto a ti como jefe y juez entre nosotros? ¿Es que quie-



Papiro egipcio. (VIGOUROUX, *Dict. de la Bible.)*

[17] La expresión es hebrea; pero, sin duda, no quiere decir el texto que las parteras conocieran a Yavé, sino que, llevadas de un sentimiento de piedad y de justicia, no cumplían el mandato del rey. (Cf. Act. 7, 20 s.)

2 [3] La literatura asiria nos ofrece la leyenda de Sargón el Antiguo, rey de Agadé, que también fué expuesto en las aguas de un río y, salvado, vino a ser un gran rey.

[10] Parece evidente el origen egipcio del nombre de Moisés, pero los egiptólogos no convienen sobre su etimología.

res matarme como mataste ayer al egipcio?» Moisés se atemorizó, y se dijo: «La cosa se sabe.»*

Huída de Moisés a Madián

[15] El Faraón supo lo que había pasado, y buscaba a Moisés para darle muerte; pero éste huyó del Faraón y se refugió en la tierra de Madián.* [16] Estando sentado junto a un pozo, siete hijas que tenía el sacerdote de Madián vinieron a sacar agua y llenar los canales para abrevar el ganado de su padre. [17] Llegaron unos pastores y las echaron de allí, pero Moisés se levantó, salió en defensa de las jóvenes, y sacando agua abrevó su ganado. [18] De vuelta ellas a la casa de Raguel, su padre, les preguntó éste: «¿Cómo venís hoy tan pronto?» [19] Ellas respondieron: «Es que un egipcio nos ha librado de la mano de los pastores, y aun él mismo se puso a sacar agua y abrevó nuestro ganado.» [20] Dijo él a sus hijas: «Y ¿dónde está? ¿Por qué habéis dejado allí a ese hombre? Id a llamarle, para que coma algo.» [21] Moisés accedió a quedarse en casa de aquel hombre, que le dió por mujer a su hija Séfora. [22] Séfora le parió un hijo, a quien llamó él Gersom; pues dijo: «Extranjero soy en tierra extranjera.»

[23] Pasado mucho tiempo, murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel seguían gimiendo bajo dura servidumbre, y clamaron. Sus gritos, arrancados por la servidumbre, subieron hasta Dios. [24] Dios oyó sus gemidos, y se acordó de su alianza con Abraham, Isac y Jacob. [25] Miró Dios a los hijos de Israel, y atendió.

La visión de la zarza que ardía sin consumirse

3 [1] Apacentaba Moisés el ganado de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Llevólo un día más allá del desierto, y llegado al monte de Dios, Horeb, [2] se le apareció el ángel de Yavé en llama de fuego, de en medio de una zarza. Veía Moisés que la zarza ardía y no se consumía, [3] y se dijo: «Voy a ver qué gran visión es ésta, y por qué no se consume la zarza.» [4] Vió Yavé que se acercaba para mirar, y Dios le llamó de en medio de la zarza: «¡Moisés! ¡Moisés!» El respondió: «Heme aquí.» [5] Dios le dijo: «No te acerques. Quita las sandalias de tus pies, que el lugar en que estás es tierra santa»;* [6] y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isac, el Dios de Jacob.» Moisés se cubrió el rostro, pues temía mirar a Dios.*

[7] Yavé le dijo: «He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto y he oído los clamores que le arranca su opresión, y conozco sus angustias. [8] He bajado para librarle de las manos de los egipcios y subirle de esa tierra a una tierra fertil y espaciosa, una tierra que mana leche y miel, la tierra que habitan cananeos, jeteos, amorreos, fereceos, jeveos y jebuseos.* [9] El clamor de los hijos

---

[14] El texto sagrado pone de relieve los sentimientos de Moisés hacia su pueblo, como si pretendiese darles la esperanza de alcanzar la salud por medio de él. Este pensamiento hace resaltar San Esteban en Act. 7, 26 s. Cuanto a la legitimidad de su acción, el texto no nos ofrece detalles suficientes para juzgar de ella. En una lucha entre un egipcio y un hebreo, Moisés podrá ponerse de parte de su hermano, que, sin duda, sería el agraviado.

[15] Parece que Moisés, siendo hijo adoptivo de una princesa, no tendría tanto que temer de su hazaña; pero desde su adopción eran pasados cuarenta años, y las cosas podrían haber cambiado mucho en la corte. Además, la Providencia le llevaba por caminos ocultos a la realización de sus altos destinos.

3 [5] La presencia de Dios en aquel sitio comunicaba a éste algo de su santidad. Por esto el lugar no debía ser hollado con pies calzados, contaminados de los caminos (Jos. 5, 16; Act. 7, 33).

[6] Esto significa que, siendo el Dios de los padres, es también el Dios del pueblo, el Dios suyo. Jesucristo se basa en esta denominación divina para convencer a los saduceos de que los patriarcas viven y esperan vivir más plenamente en cuerpo y alma en la resurrección (Mt. 22, 32).

[8] La expresión «que mana leche y miel» significa la fertilidad de Canán. Isac promete a Jacob la abundancia del trigo y el vino (Gén. 27, 27) y Jacob a Judá la abundancia de la leche y del vino (Gén. 49, 11 s.). Es una expresión aun hoy corriente entre los árabes.

de Israel ha llegado hasta mí, y he visto la opresión que sobre ellos hacen pesar los egipcios. [10] Ve, pues; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel, de Egipto.»

[11] Moisés dijo a Dios: «Y ¿quién soy yo para ir al Faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?» [12] Dios le dijo: «Yo estaré contigo; y ésta será la señal de que soy yo quien te envía; cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, sacrificaréis a Dios sobre este monte.» [13] Moisés dijo a Dios: «Pero si voy a los hijos de Israel y les digo: el Dios de vuestros padres me envía a vosotros, y me preguntan cuál es su nombre, ¿qué voy a responderles?» [14] Y Dios dijo a Moisés: «Yo soy el que soy. Así responderás a los hijos de Israel: Yo soy me manda a vosotros.»* [15] Y prosiguió: «Esto dirás a los hijos de Israel: Yavé, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isac y de Jacob, me manda a vosotros. Este es para siempre mi nombre; éste mi memorial, de generación en generación. [16] Ve, reúne a los ancianos de Israel, y diles: Yavé, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isac y de Jacob, se me ha aparecido y me ha encomendado que os diga: Os he visitado y he visto lo que hacéis en Egipto, [17] y he dicho: Yo os sacaré de la opresión de los egipcios, y os subiré a la tierra de los cananeos, de los jeteos, de los amorreos, de los fereceos, de los jeveos y de los jebuseos, a una tierra que mana leche y miel. [18] Ellos te escucharán, y tú, con los ancianos de Israel, irás al rey de Egipto, y le diréis: Yavé, el Dios de los hebreos, se nos ha mostrado. Deja, pues, que vayamos camino de tres días por el desierto, para sacrificar a Yavé, nuestro Dios. [19] Bien sé yo que el rey de Egipto no os permitirá ir sino en mano poderosa. [20] Pero yo tenderé la mía, y castigaré a Egipto con toda suerte de prodigios, que obraré en medio de ellos; y después os dejará salir. [21] Yo haré que halle el pueblo gracia a los ojos de los egipcios; y cuando salgáis, no saldréis con las manos vacías, [22] sino que cada mujer pedirá a su vecina y a la que vive en su casa objetos de plata, objetos de oro y vestidos, que pondréis vosotros a vuestros hijos y a vuestras hijas, y os llevaréis los despojos de Egipto.»

Señales dadas a Moisés

4 [1] Moisés respondió: «No van a creerme, no van a escucharme; me dirán que no se me ha aparecido Yavé.» [2] Yavé le dijo: «¿Qué es lo que tienes en la mano?» El respondió: «Un cayado.» [3] «Tíralo a tierra», le dijo Yavé. El lo tiró, y el cayado se convirtió en serpiente, y Moisés echó a correr, huyendo de ella. [4] Yavé dijo a Moisés: «Extiende la mano y cógela por la cola.» Moisés extendió la mano y la cogió, y la serpiente volvió a ser cayado en su mano. [5] «Para que crean que se te ha aparecido Yavé, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, de Isac y de Jacob.»

[6] Díjole además Yavé: «Mete tu mano en el seno.» Metióla él, y cuando la sacó estaba cubierta de lepra, como la nieve. [7] Yavé le dijo: «Vuelve a meterla.» El volvió a meterla, y cuando después la sacó estaba la mano como toda su carne. [8] «Si no te creen a la primera señal, te creerán a la segunda; [9] y si ni aun a esta segunda creyeran, coges agua del río y la derramas en el suelo, y el agua que cojas se volverá en el suelo sangre.» [10] Moisés dijo a Yavé: «Pero, Señor, yo no soy hombre de palabra fácil, y esto no es ya de ayer ni de anteayer, y aun ahora, que estoy hablándote, se me traba la lengua.» [11] Yavé le respondió: «¿Y quién ha dado al hombre la boca, y quién hace al sordo y al mudo, al que ve y al ciego? ¿No soy por ventura yo, Yavé? [12] Ve, pues; yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de decir.» [13] Moisés replicó: «¡Ah,

---

[14] «El que es» es la explicación del nombre *Yavé*. Puede interpretarse este nombre en dos sentidos: en el metafísico, el ser subsistente, la plenitud del ser, el acto puro, o en el histórico, el que está con vosotros para asistiros, defenderos, haceros felices. La última significación tendrá su plena explicación en la frase de San Juan: «Dios es caridad» (1 Jn. 4, 8. 16), en que se resume la amorosa providencia del Padre celestial sobre los hombres.

Señor!, manda tu mensaje, te lo pido, por mano del que debas enviar.»* [14] Encendióse entonces en cólera Yavé contra Moisés, y le dijo: «¿No tienes a tu hermano Arón, el levita? El es de fácil palabra. Al encuentro te sale, y al verte se alegrará su corazón. [15] Háblale a él, y pon en su boca las palabras, y yo estaré en tu boca y en la suya, y os mostraré lo que habéis de hacer. [16] El hablará por ti al pueblo y te servirá de boca, y tú serás Dios para él.* [17] El cayado que tienes en la mano, llévalo, y con él harás las señales.»

Vuelta de Moisés a Egipto

[18] Fuése Moisés, y de vuelta a casa de su suegro, le dijo: «Hazme el favor de dejarme partir, a ver a mis hermanos de Egipto, si viven todavía.» Jetró dijo a Moisés: «Vete en paz.» [19] En tierra de Madián dijo Yavé a Moisés: «Ve, retorna a Egipto, pues han muerto ya los que buscaban tu vida.» [20] Tomó, pues, Moisés a su mujer y a su hijo, y, montándolos sobre un asno, volvió a Egipto, llevando en sus manos el cayado de Dios. [21] Yavé le dijo: «Partido para volver a Egipto, ten cuenta de hacer delante del Faraón los prodigios que yo he puesto en tu mano. Yo endureceré su corazón, y no dejará salir al pueblo;* [22] pero tú le dirás: Así habla Yavé: Israel es mi hijo, mi primogénito. [23] Yo te mando que dejes a mi hijo ir a servirme, y si te niegas a dejarle ir, yo mataré a tu hijo, a tu primogénito.»* [24] Por el camino, en un lugar donde pasaba la noche, salióle Yavé al encuentro, y quería matarle; [25] pero Séfora, cogiendo en seguida un cuchillo de piedra, circuncidó a su hijo y arrojó el prepucio a sus pies, diciendo: «Esposo de sangre eres para mí», [26] y le dejó, diciendo lo de esposo de sangre por la circuncisión de su hijo.*

[27] Yavé dijo a Arón: «Ve al desierto, al encuentro de Moisés.» Partió Arón, y encontrándose con su hermano en el monte de Dios, le besó.

[28] Moisés dió a conocer a Arón todo lo que Yavé le había dicho al encomendarle la misión y los prodigios que le había mandado hacer. [29] Prosiguieron Moisés y Arón su camino; y llegados, reunieron a los ancianos de Israel. [30] Arón refirió todo lo que Dios había dicho a Moisés, y éste hizo los prodigios a los ojos del pueblo. [31] El pueblo creyó, y al ver que Yavé había visitado a los hijos de Israel y había atendido a su aflicción, postrándose, le adoraron.

Moisés y Arón, delante del Faraón

5 [1] Presentáronse Moisés y Arón al Faraón, y le dijeron: «He aquí lo que dice Yavé, Dios de Israel: Deja ir a mi pueblo para que me ofrezca sacrificios en el desierto.» [2] Pero el Faraón respondió: «¿Y

---

4 [13] A pesar de las razones alegadas por Dios, Moisés no se convence y pide que envíe uno cualquiera que sea más apto que él para semejante misión.

[16] Poco después dice Dios que Moisés será Dios para el Faraón, a causa de los prodigios que hará, y Arón será su portavoz, su profeta (7, 1).

[21] En la lucha tenaz entablada entre Moisés y el Faraón, defendiendo éste los intereses políticos de su pueblo contra la orden dada a Moisés por un Dios que él desconocía, muéstrase el Faraón cada vez más recalcitrante, más endurecido de corazón; y este endurecimiento, previsto y provisto por Dios para hacer muestra de su poder y de su especial providencia para con Israel, es lo que expresa la Escritura con la frase «endureció Dios el corazón del Faraón» y otras semejantes.

[23] Israel, como pueblo, es hijo de Dios, y, como sugiere el final del verso, el hijo primogénito de Yavé. Estas palabras resultarán más claras a la luz de 19, 5, donde se dice que todos los pueblos son de Dios, dueño de toda la tierra; pero entre ellos escogió a Israel por primogénito, para que desempeñe el ministerio santo del sacerdocio, propio de los primogénitos en la organización patriarcal.

[26] Abraham había recibido el precepto de la circuncisión, que era ya conocida y practicada en Egipto y entre los árabes. Pero no era una misma, entre los que la practicaban, la fecha de su ejecución. Moisés, siguiendo tal vez la costumbre madianita, no había circuncidado a su hijo a los ocho días; lo dejó para más tarde. La incircuncisión del hijo era un obstáculo a la misión de Moisés, y eso significa el encuentro con Yavé. Séfora se da cuenta de ello, y al instante, con un cuchillo de sílex (cf. Jos. 5, 2), circuncida a su hijo. Lo que sigue es obscuro. El «esposo» es en hebreo el prometido, no el marido, y no parece que deba referirse a Moisés, sino al hijo; pero no se dice en qué sentido.

quién es Yavé, para que yo le obedezca, dejando ir a Israel? No conozco a Yavé, y no dejaré ir a Israel.» [3] Ellos le dijeron: «El Dios de los hebreos se nos ha mostrado. Deja, pues, que vayamos al desierto, tres jornadas de camino, y ofrezcamos sacrificios a Yavé, para que no venga sobre nosotros peste ni espada.» [4] Pero el rey de Egipto les dijo: «¿Por qué vosotros, Moisés y Arón, distraéis al pueblo de sus trabajos? Idos al trabajo que os hayan impuesto.» [5] Y se dijo: «Ese pueblo es ya más numeroso que el de la región; ¿qué será si se le deja holgar, relevándole de sus trabajos forzados?»

La servidumbre de Israel se agrava cada vez más

[6] Aquel mismo día dió el Faraón a los capataces del pueblo y a los escribas la orden [7] de no facilitar, como hasta entonces, al pueblo la paja para hacer los ladrillos, sino que fueran ellos a recogerla. [8] «Pero exigidles la misma cantidad de ladrillos que antes, sin quitar ni uno, [9] pues huelgan, y por eso gritan: «Tenemos que ir a sacrificar a nuestro Dios.» Cargadlos de trabajo, que estén ocupados y no den oídos a embustes.» [10] Fueron, pues, los capataces y los escribas, y dijeron al pueblo: Oíd lo que dice el Faraón: «No os daré en adelante la paja; [11] id vosotros a cogerla donde podáis, pero no se os disminuirá en nada la tarea impuesta.» [12] El pueblo se dispersó por toda la tierra de Egipto en busca de paja. [13] Los capataces los apremiaban: «Acabad la tarea impuesta para cada día, como cuando se os daba la paja.» [14] Fueron castigados los escribas de los hijos de Israel que habían puesto sobre ellos los exactores del Faraón, diciéndoles: «¿Por qué ni anteayer, ni ayer, ni hoy, habéis completado la tarea de ladrillos como antes?»* [15] Fueron los escribas de los hijos de Israel a quejarse al Faraón, diciendo: «¿Cómo haces así con tus siervos? [16] A tus siervos no se les da la paja y se nos dice: haced los mismos ladrillos; y azotan a tus siervos, como si la culpa fuera de tu pueblo.» [17] El Faraón respondió: «Es que holgáis, holgáis, y por eso decís: «Queremos ir a sacrificar a Yavé.» [18] Id, pues, a trabajar; no se os dará la paja, y habéis de hacer la misma cantidad de ladrillos.» [19] Los escribas de los hijos de Israel viéronse angus-



Egipcio azotado. (Tebas.)

tiados por decírseles que no se les disminuiría en nada la cantidad de ladrillos y que habían de hacer cada día la misma tarea. [20] Encontráronse con Moisés y Arón, que estaban esperando a que saliesen de la casa del Faraón, [21] y les dijeron: «Que vea Yavé y juzgue, pues vosotros habéis sido causa de que el Faraón no pueda vernos, y habéis puesto la espada en sus manos para que nos mate.»*

Promesa de liberación

[22] Entonces Moisés se volvió a Yavé, diciendo: «Señor, ¿por qué castigas a este pueblo? ¿Para qué me has enviado? [23] Desde que fuí al Faraón para hablarle en tu nombre, maltrata al pueblo, y tú no haces nada por librarle.»

6 [1] Yavé dijo a Moisés: «Pronto verás lo que yo voy a hacer a Faraón. Con mano fuerte los dejará ir, con mano fuerte los echará él mismo de su tierra.» [2] Dios habló a Moisés y le dijo: «Yo soy Yavé. [3] Yo me mostré a Abraham, a Isac y a Jacob como El-Sadai, pero no les ma-

5 [14] El oficio de escriba era muy común en Egipto, y nunca falta con su tableta y su cálamo en cualquier escena de trabajo para llevar la cuenta. No dejaba de ser una atención de parte del Faraón poner escribas hebreos sobre los israelitas. Es, además, una señal de que éstos procuraban asimilarse la cultura egipcia.

[21] La opresión de los trabajos forzados no fué cosa de pocos días, pues había comenzado cuando nació Moisés, que a estas fechas, según la cronología del texto, tenía ya ochenta años. Era además el modo de hacer las obras públicas.

nifesté mi nombre de Yavé.* 4 No sólo hice con ellos mi alianza de darles la tierra de Canán, la tierra de sus peregrinaciones, donde habitaron como extranjeros, 5 sino que ahora he escuchado los gemidos de los hijos de Israel, que tienen los egipcios en servidumbre, y me he acordado de mi alianza. 6 Di, por tanto, a los hijos de Israel: «Yo soy Yavé, yo os libertaré de los trabajos forzados de los egipcios, os libraré de su servidumbre y os salvaré a brazo tendido y por grandes juicios. 7 Yo os haré mi pueblo, y seré vuestro Dios, y sabréis que yo soy Yavé, vuestro Dios, que os librará de la servidumbre egipcia,* 8 y os introducirá en la tierra que juré dar a Abraham, a Isac y a Jacob, y os la daré en posesión. Yo, Yavé.» 9 Así habló Moisés a los hijos de Israel, pero ellos no le escucharon, por lo angustioso de su dura servidumbre.

10 Habló Yavé a Moisés, y le dijo: 11 «Ve a hablar al Faraón, rey de Egipto, para que deje salir a los hijos de Israel fuera de su tierra.» 12 Moisés le respondió: «Los hijos de Israel no me escuchan, ¿cómo va a escucharme el Faraón a mí, que soy de labio incircunciso?» 13 Yavé habló a Moisés y a Arón, y les dió órdenes para los hijos de Israel y para el Faraón, rey de Egipto, con el fin de sacar de Egipto a los hijos de Israel.

Genealogía de Moisés y Arón

14 Estas son las cabezas de sus linajes: Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Janoc, Falu, Jesrón y Carmí; éstos son los linajes de Rubén.

15 Hijos de Simeón: Jamuel, Jasmin, Ahod, Jaguen, Sojar y Saúl, hijo de la cananea; éstos son los linajes de Simeón.

16 He aquí los nombres de los hijos de Leví, con sus linajes: Gersón, Caat y Merari. Vivió Leví ciento treinta y siete años. 17 Hijos de Gersón: Lobni y Semei, con sus generaciones. 18 Hijos de Caat: Amram, Jishar, Hebrón y Oziel. Vivió Caat ciento treinta y tres años. 19 Hijos de Merari: Majli y Musi. Estos son los linajes de los levitas, según sus familias.

20 Amram tomó por mujer a Jocabed, que le parió a Arón y a Moisés Vivió Amram ciento treinta y siete años. 21 Hijos de Jishar: Coré, Nefeg y Zicri. 22 Hijos de Oziel: Misael, Elisafán y Petri. 23 Arón tomó por mujer a Elisabet, hija de Aminadab, hermana de Najsón, la cual parió a Nadab, Abiu, Eleazar e Itamar.

24 Hijos de Core: Aser, Elcana y Abiasaf. Estas son las familias de los coreítas.

25 Eleazar, hijo de Arón, tomó por mujer a una hija de Futiel, que parió a Fines. Tales son los jefes de los linajes de los levitas, según sus familias.

26 Estos son el Arón y el Moisés, a quienes dijo Yavé: «Sacad de Egipto a los hijos de Israel, según sus escuadras.» 27 Ellos son los que hablaron al Faraón, rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel, Moisés y Arón.

Moisés y los magos de Egipto

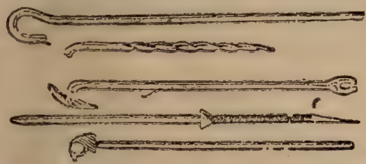
28 Cuando habló Yavé a Moisés en tierra de Egipto, 29 dijo a Moisés: «Yo soy Yavé; di al Faraón, rey de Egipto, cuanto yo te diga.» 30 Y Moisés dijo a Yavé: «Yo soy de labios incircuncisos. ¿Cómo va a escucharme el Faraón?»

---

6 3 En este pasaje vemos una muestra del progreso de la revelación en orden a la naturaleza de Dios. A los patriarcas se les reveló Dios como El-Sadai; sólo a Moisés se le mostró primero como Yavé. No quiere esto decir que este nombre fuera desconocido antes, pues la madre de Moisés se llamaba Jocabed, «Yavé es su gloria» (Ex. 6, 20; Núm. 26, 59); pero era desconocida antes su significación, que se nos da a conocer ahora por la revelación hecha a Moisés (Ex. 34, 6 s.).

7 Dos cosas encierra este versículo: las relaciones entre Yavé y su pueblo y el conocimiento experimental que el pueblo debe tener de la protección de su Dios. En estos dos quicios gira la historia de Israel. Por eso estas ideas se hallan repetidas en los profetas hasta el Apocalipsis de San Juan (21, 3).

7 [1] Dijo Yavé a Moisés: «Mira, te he puesto como Dios para el Faraón, y Arón, tu hermano, será tu profeta. [2] Tú le dirás a él lo que yo te diga a ti, y Arón, tu hermano, se lo dirá al Faraón, para que deje salir de su tierra a los hijos de Israel. [3] Yo endureceré el corazón del Faraón, y multiplicaré mis señales y



Bastones egipcios antiguos. (VIGOUROUX, *Bible Polyglotte.*)

mis prodigios en la tierra de Egipto.* [4] El Faraón no os escuchará, y yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré de la tierra de Egipto a mis ejércitos, a mi pueblo, a los hijos de Israel, por grandes juicios. [5] Los egipcios sabrán que yo soy Yavé, cuando tienda yo mi mano sobre Egipto y saque de en medio de ellos a los hijos de Israel.» [6] Moisés y Arón hicieron lo que Yavé les mandaba; tal cual se lo mandó, así lo hicieron.

[7] Tenía Moisés ochenta años, y Arón ochenta y tres, cuando hablaron al Faraón. [8] Yavé dijo a Moisés y a Arón: [9] «Cuando el Faraón os diga: Haced un prodigio, le dices a Arón: Coge tu cayado y échalo delante del Faraón, y se convertirá en serpiente.» [10] Moisés y Arón fueron al Faraón e hicieron lo que Yavé les había mandado. Arón arrojó su cayado delante del Faraón y de sus cortesanos, y el cayado se convirtió en serpiente. [11] Hizo llamar también el Faraón a sus sabios y encantadores de Egipto, [12] y también ellos echaron cada uno su báculo, que se convirtieron en serpientes. Pero el de Arón devoró a todos los otros.* [13] El corazón del Faraón se endureció, y no escuchó a Moisés y Arón, como se lo había dicho Yavé.

Primera plaga

[14] Yavé dijo a Moisés: «El corazón del Faraón se ha endurecido y rehusa dejar salir al pueblo. [15] Ve a verle mañana por la mañana. Saldrá para ir a la orilla de las aguas; tú te estás esperándole a la orilla del río, tomas en tu mano el cayado que se convirtió en serpiente, [16] y le dices: «Yavé, Dios de los hebreos, me manda a decirte: Deja ir a mi pueblo para que me sacrifique en el desierto. Hasta ahora no me has escuchado. [17] Pues he aquí lo que dice Yavé: Para que sepas que yo soy Yavé, voy a golpear con el cayado que tengo en la mano las aguas del río, y se convertirán en sangre. [18] Los peces que hay en el río morirán, el río se infectará y los egipcios repugnarán beber el agua del río.»

[19] Yavé dijo a Moisés: «Di a Arón: Toma el cayado y tiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus canales, sobre sus estanques y sobre todas sus reuniones de aguas. Todas se convertirán en sangre, y habrá sangre en todo Egipto, lo mismo en las vasijas de madera que en las vasijas de piedra.» [20] Moisés y Arón hicieron lo que Yavé les había mandado, y Arón, levantando el cayado, golpeó las aguas del río a la vista del Faraón y de todos sus servidores, y toda el agua del río se volvió sangre. [21] Los peces que había en el río murieron, el río se inficionó, los egipcios no podían beber el agua, y hubo en vez de ella sangre en toda la tierra de Egipto.* [22] Pero los magos de Egipto hicieron otro tanto con sus encantamientos, y el corazón del Faraón se endureció, y no escuchó a

7 [3] El endurecimiento del Faraón se refiere a su tenacidad en defender los intereses del reino, reteniendo a los cautivos. Según una forma de decir frecuente en la Escritura, esto se atribuye a Dios, como si ninguna parte tuviera en ello la libertad. Es para poner más de relieve el propósito divino de buscar ocasión para mostrar su poder en favor del pueblo y de que éste aprendiera cuánto debía al Señor.

[12] Esto de hacer los sabios y encantadores egipcios cosas semejantes a las hechas milagrosamente por Moisés, parece debe tomarse como efectos de prestidigitación, en que los egipcios ya de antiguo y aun ahora son famosos.

[21] La primera plaga tiene alguna semejanza con el Nilo rojo, que es el enrojecimiento de sus aguas al empezar la crecida, a causa de ciertos infusorios que lleva en sus aguas. Mas aquí todo indica que se trata de algo insólito y extraordinario.

Moisés y Arón, como había dicho Yavé.* 23 El Faraón se volvió, y entró en su palacio sin hacer caso. 24 Los egipcios cavaron en las orillas del río para buscar agua potable, pues no podían beber las del río.

Segunda plaga

25 Pasaron siete días desde que Yavé había herido el río; 26 y Yavé dijo a Moisés: «Ve a ver al Faraón, y dile: Deja salir a mi pueblo para que me sacrifique. 27 Si rehusas dejarle ir, voy a castigar con ranas a toda tu tierra. 28 En el río bullirán ranas, subirán y penetrarán en tu casa, en tu dormitorio y en tu lecho, en las casas de todos tus servidores y de todo tu pueblo, en los hornos y en las artesas; 29 subirán las ranas sobre ti, sobre tus servidores y sobre todo tu pueblo.»*

8 1 Yavé dijo a Moisés: «Dile a Arón: Extiende tu mano con el cayado sobre los ríos, sobre los canales y sobre los estanques, y haz subir ranas sobre la tierra de Egipto.» 2 Arón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron las ranas, y cubrieron la tierra de Egipto. 3 Pero los magos hicieron otro tanto con sus encantamientos, haciendo subir ranas sobre la tierra de Egipto.

4 El Faraón llamó a Moisés y Arón y les dijo: «Pedid a Yavé que aleje de mí y de mi pueblo las ranas, y dejaré ir al pueblo a sacrificar a Yavé.» 5 Moisés dijo al Faraón: «Dime cuándo he de rogar por ti, por tus servidores y por todo tu pueblo, para que aleje Yavé las ranas de ti y de tus casas y no queden más que en el río.» 6 «Mañana», respondió él. Moisés le dijo: «Así será; y para que sepas que no hay como Yavé, nuestro Dios, 7 las ranas se alejarán de ti y de tus casas, de tus servidores y de tu pueblo, y no quedarán más que en el río.» 8 Salieron Moisés y Arón de la casa del Faraón, y Moisés rogó a Yavé sobre lo que de las ranas había prometido al Faraón. 9 Hizo Yavé como le pedía Moisés, y murieron las ranas en las casas, en los atrios y en los campos. 10 Reuniéronlas en montones, y se infestó la tierra. 11 Pero el Faraón, viendo que se le daba respiro, endureció su corazón y no escuchó a Moisés y Arón, como Yavé había dicho.

Tercera plaga

12 Yavé dijo a Moisés: «Dile a Arón: «Extiende tu cayado y golpea el polvo de la tierra, que se convertirá en mosquitos en toda la tierra de Egipto.» 13 Arón extendió su mano con el cayado y golpeó el polvo de la tierra, y vinieron mosquitos sobre los hombres y animales. Todo el polvo de la tierra se convirtió en mosquitos en toda la tierra de Egipto. 14 Los magos quisieron hacer otro tanto con sus encantamientos, pero no pudieron. Había mosquitos sobre hombres y animales, 15 y los magos dijeron al Faraón: «El dedo de Dios está aquí.» Pero el corazón del Faraón se endureció, y, como había dicho Yavé, no escuchó.*

Cuarta plaga

16 Yavé dijo a Moisés: «Levántate temprano y preséntate al Faraón, al tiempo que sale él para ir a la ribera, y dile: «Así habla Yavé: Deja ir a mi pueblo a que me sacrifique. 17 Si no dejas ir a mi pueblo voy a mandar tábanos contra ti, contra tus servidores y contra tu pueblo, contra vuestras casas, y se llenarán de ellos las casas de los egipcios y la tierra que éstos habitan;* 18 pero distinguiré en ese día el país de Go-

---

22 Eran famosos los sabios y encantadores de Egipto; el texto sagrado se propone hacer resaltar la inanidad de su poder ante el de Yavé.

29 En el río, cuya corriente apenas es perceptible; en los canales y aguas estancadas de Egipto abundan las ranas, que aquí se convierten en una verdadera plaga, providencialmente causada.

8 15 Los mosquitos son otra peste de Egipto por la misma razón de antes, pues es bien sabido que éstos se crían en las aguas estancadas. Aquí el texto dice que proceden del polvo, o quizá del fango, por especial intervención divina. Los magos reconocen el poder de Yavé.

17 También los tábanos o moscas abundan en Egipto y constituyen una no leve molestia. El texto nos los presenta como una verdadera plaga de carácter milagroso.

sen, donde habita mi pueblo, y allí no habrá tábanos, para que sepas que yo soy Yavé en medio de la tierra. [19] Haré distinción entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal.» [20] Hízolo así Yavé, y vino una muchedumbre de tábanos sobre la casa del Faraón y las de sus servidores y sobre toda la tierra de Egipto, y se corrompió la tierra por los tábanos. [21] Llamó el Faraón a Moisés y Arón, y les dijo: «Id y sacrificad a vuestro Dios en esta tierra.» [22] Pero Moisés respondió: «No puede ser así, pues para los egipcios es abominación el sacrificio que nosotros ofrecemos, y si a su vista lo ofreciéramos, nos apedrearían. [23] Tenemos que ir por el desierto tres días de camino, para sacrificar a Yavé, nuestro Dios, como él nos diga.» [24] El Faraón contestó: «Yo os dejaré que vayáis a sacrificar a Yavé, vuestro Dios, en el desierto; pero no os vayáis más lejos y rogad por mí.» [25] Moisés respondió: «En saliendo de tu casa, rogaré por ti a Yavé, y mañana se alejarán los tábanos del Faraón, de sus servidores y de su pueblo; pero que el Faraón no nos engañe más, y permita al pueblo ir a sacrificar a Yavé.» [26] Salió Moisés de casa del Faraón, y rogó a Yavé. [27] Yavé hizo lo que le pedía Moisés, y los tábanos se alejaron del Faraón, de sus servidores y del pueblo, sin quedar ni uno. [28] Pero el Faraón endureció su corazón también esta vez, y no dejó salir al pueblo.

Quinta plaga

9 [1] Yavé dijo a Moisés: «Ve al Faraón y dile: «Así habla Yavé, Dios de los hebreos: Deja ir a mi pueblo a que me sacrifique. [2] Si rehusas dejarlos ir y todavía los retienes, [3] caerá la mano de Yavé sobre los ganados que están en tus campos; sobre los caballos, sobre los asnos, sobre los camellos, sobre los bueyes y sobre las ovejas, una peste muy mortífera.* [4] Yavé hará distinción entre los ganados de Israel y los ganados de los egipcios, y nada perecerá de lo perteneciente a los hijos de Israel.» [5] Yavé fijó el momento, diciendo: «Mañana hará esto Yavé en esta tierra.» [6] Hízolo así Yavé al día siguiente. Pereció todo el ganado de los egipcios, y no murió un solo animal de los ganados de los hijos de Israel. [7] El Faraón se informó, y ni un animal de los ganados de los hijos de Israel había muerto. Pero el corazón del Faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo.

Sexta plaga

[8] Yavé dijo a Moisés y Arón: «Coged un puñado de ceniza del horno, y que la tire Moisés hacia el cielo, a la vista del Faraón, [9] para que se convierta en un polvo fino sobre toda la tierra de Egipto y produzca en toda la tierra de Egipto a hombres y animales pústulas eruptivas y tumores.»* [10] Cogieron la ceniza del horno, y se presentaron al Faraón. Moisés la tiró hacia el cielo, y se produjeron en hombres y animales pústulas y tumores. [11] Los magos no pudieron continuar en presencia de Moisés, porque les salieron tumores como a todos los egipcios. [12] Y Yavé endureció el corazón del Faraón, que no escuchó a Moisés y Arón, como Yavé se lo había dicho a Moisés.

Séptima plaga

[13] Dijo Yavé a Moisés: «Levántate temprano, preséntate al Faraón, y dile: «Así habla Yavé, el Dios de los hebreos: Deja ir a mi pueblo a que me sacrifique, [14] porque esta vez voy a desencadenar todas mis plagas contra ti, contra tus servidores y contra tu pueblo, para que sepas que no hay como yo en toda la tie-

9 [3] En el Delta, donde abundaba mucho el ganado, no podía faltar la epizootia. Un testigo dice de una ocurrida en 1903: «Pasando de Mezerib a Hosn Ogelum se veía a lo largo del camino la llanura llena de bueyes y vacas atacados por el terrible azote y abandonados por los habitantes, sin que nadie se cuidase de enterrarlos» (Mallon, S. I., *Les Hebreux en Egypte*, p. 145).

[9] En la época de la inundación, mes de junio, son frecuentes los tumores causados por el excesivo calor. Causan mucha comezón, pero no son peligrosos. Estos «tumores del Nilo» no pueden ser tenidos de ordinario por una plaga, como la que describe el autor sagrado.

rra. [15] Si yo hubiera tendido mi mano y te hubiera herido con la peste, tú y tu pueblo habríais desaparecido de la tierra; [16] pero te he dejado con vida para que por ti brille mi poder, y mi nombre sea celebrado en toda la tierra. [17] Te opones todavía como un muro entre mí y mi pueblo para no dejarle ir; [18] pues sabe que mañana a esta hora haré llover una granizada tan fuerte como no la hubo jamás en Egipto desde el día en que se fundó hasta hoy. [19] Retira, pues, tus ganados y cuanto tienes en el campo; cuantos hombres y animales haya en el campo, y si no se retiran serán heridos por el granizo y morirán.» [20] Aquellos de los servidores del Faraón que temieron la palabra de Yavé mandaron retirar a su casa siervos y ganados; [21] pero los que no atendieron la palabra de Yavé dejaron a sus siervos y a sus ganados en el campo.

[22] Yavé dijo a Moisés: «Tiende tu mano hacia el cielo, para que caiga el granizo en toda la tierra de Egipto sobre hombres y animales y sobre todas las verduras del campo.» [23] Moisés tendió su cayado hacia el cielo, y Yavé mandó truenos y granizo, y el fuego se precipitó sobre la tierra.* [24] Yavé llovió granizo sobre la tierra de Egipto, y mezclado con el granizo cayó fuego; y tan fuerte era el granizo que no lo hubo semejante en toda la tierra de Egipto desde que comenzó a ser pueblo. [25] El granizo hirió en toda la tierra de Egipto cuanto había en los campos, hombres y animales. Machacó también todas las hierbas del campo, y destrozó todos los árboles del campo. [26] Sólo en la tierra de Gosen, donde habitaban los hijos de Israel, no cayó granizo. [27] El Faraón mandó llamar a Moisés y Arón, y les dijo: «Esta vez he pecado. Yavé es justo, y yo y mi pueblo, impíos. [28] Rogad a Yavé para que cesen los truenos de Dios y el granizo, y os dejaré ir, y no quedaréis más aquí.» [29] Moisés dijo: «Cuando haya salido de la ciudad alzaré mis manos a Yavé, y cesarán los truenos, y dejará de granizar, para que sepas que de Yavé es la tierra, [30] aunque sé que ni tú ni tus servidores teméis todavía a Yavé, Dios.» [31] El lino y la cebada habían sido destrozados, pues la cebada estaba todavía en espiga y el lino en flor, [32] pero el trigo y la escanda no, por ser tardíos. [33] Moisés dejó al Faraón, y salió de la ciudad; alzó sus manos a Yavé, y cesaron los truenos y el granizo, y dejó de llover sobre la tierra. [34] Viendo el Faraón que habían cesado la lluvia, el granizo y los truenos, acrecentó su pecado, [35] y endureció su corazón hasta el extremo, y no dejó salir a los hijos de Israel, como le mandaba Yavé por boca de Moisés.

Octava plaga

10 [1] Yavé dijo a Moisés: «Ve al Faraón, porque yo he endurecido su corazón y el de sus servidores, para obrar en medio de todos las señales que vas a ver, [2] para que cuentes a tus hijos y a los hijos de tus hijos cuán grandes cosas hice yo entre los egipcios, y qué prodigios obré en medio de ellos, y sepan que yo soy Yavé.» [3] Moisés y Arón fueron al Faraón, y le dijeron: «Así habla Yavé, el Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo no querrás someterte a mí? Deja ir a mi pueblo para que me sacrifique. [4] Si te resistes y no quieres dejarle, mañana traeré sobre todo tu territorio la langosta,* [5] que cubrirá toda la tierra, sin que se vea nada de ella; y devorará todo el resto salvado del granizo, royendo todos los árboles que crecen en vuestros campos. [6] Y llenarán tus casas y las casas de tus servidores y de todos los egipcios. Tanta como no la vieron ni tus padres, ni tus abuelos, desde que comenzaron a ser sobre la tierra hasta hoy.» Moisés se retiró y salió de la casa del Faraón.

[7] Dijeron al Faraón sus servidores:

---

[23] El granizo cae frecuentemente en Egipto, y a veces con tal fuerza que puede ser un azote. El de Moisés, no sólo por la manera de producirse, sino también por su violencia y la compañía de los rayos, es una verdadera plaga, del mismo carácter que las anteriores.

10 [4] La langosta, sin ser frecuente en Egipto, es allí muy conocida. Procede bien del este, bien del oeste, y causa los estragos que todo el mundo sabe. La de Moisés acaba con lo que dejó el granizo y es también extraordinaria.

«¿Hasta cuándo vamos a padecer este escándalo? Deja a esa gente que vaya a sacrificar a Yavé, su Dios. ¿Todavía no ves que va a perecer el Egipto?» [8] E hicieron venir a Moisés y Arón ante el Faraón, que les dijo: «Id y sacrificad a Yavé, vuestro Dios. ¿Quiénes sois los que habéis de ir?» [9] Dijo Moisés: «Hemos de ir todos con nuestros niños y nuestros ancianos, con nuestros hijos y nuestras hijas, con nuestras ovejas y nuestros bueyes, porque es la fiesta de Yavé.» [10] El Faraón les contestó: «Así sea Yavé con vosotros, como os dejaré yo ir a vosotros y vuestros hijos. Y tened cuidado, pues se ve que obráis con malicia. [11] No, no, id los hombres solos, y sacrificad a Yavé, pues eso fué lo que pedisteis.» Y en seguida fueron arrojados de la presencia del Faraón.

[12] Pero Yavé dijo a Moisés: «Tiende tu mano a la tierra de Egipto, para que venga sobre ella la langosta: que suba sobre la tierra de Egipto y devore todo lo que dejó el granizo.» [13] Moisés tendió su cayado sobre la tierra de Egipto, y Yavé hizo soplar sobre la tierra el viento solano durante todo el día y toda la noche. A la mañana el viento solano había traído la langosta. [14] Subieron por toda la tierra de Egipto, y se posaron sobre todo el territorio de Egipto en tan gran cantidad, como ni la hubo ni la habrá nunca. [15] Cubrieron toda la superficie de la tierra y obscurecieron la tierra. Devoraron todas las hierbas de la tierra, todos cuantos frutos de los árboles, todo cuanto había dejado el granizo; y no quedó nada de verde, ni en los árboles ni de las hierbas de los campos, en toda la tierra de Egipto. [16] El Faraón llamó en seguida a Moisés y Arón, y dijo: «He pecado contra Yavé, vuestro Dios, y contra vosotros. [17] Perdonad mi pecado por esta vez, y rogad a Yavé, vuestro Dios, que aleje de mí esta muerte.» [18] Salió Moisés de la presencia del Faraón, y rogó a Yavé, [19] y éste hizo dar vuelta al viento, que sopló muy fuertemente del poniente, y arrastrando la langosta, la precipitó en el mar Rojo. No quedó ni una en todo el territorio de Egipto. [20] Pero Yavé endureció el corazón del Faraón y éste no dejó salir a los hijos de Israel.

Novena plaga

[21] Dijo Yavé a Moisés: «Alza tu mano al cielo, y haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tan densas, que se palpen.* [22] Alzó Moisés al cielo su mano, y hubo densísimas tinieblas en todo Egipto durante tres días. [23] Durante ellos no se veían unos a otros, y nadie se movía del sitio donde estaba; pero los hijos de Israel tenían luz en la región que habitaban.

[24] El Faraón llamó a Moisés y Arón, y dijo: «Id, sacrificad a Yavé, pero que queden aquí vuestras ovejas y vuestros bueyes; aun a los niños podéis llevároslos con vosotros.» [25] Moisés respondió: «Tienes que poner en nuestras manos de qué hacer sacrificios pacíficos y holocaustos a Yavé, nuestro Dios. [26] Nuestros ganados han de venir también con nosotros; no ha de quedar ni una uña, porque de ellos hemos de tomar lo que ofrezcamos a Yavé, nuestro Dios, y ni nosotros siquiera lo sabemos, hasta que lleguemos allá, las víctimas que a Yavé habremos de ofrecer.» [27] Yavé endureció el corazón del Faraón, y el Faraón no quiso dejarlos ir. [28] Dijo a Moisés: «Sal de aquí y guárdate de volver a parecer en mi presencia, porque el día que parezcas delante de mí, morirás.» [29] «Tú lo has dicho—respondió Moisés—, no volveré a parecer delante de ti.»

---

[21] En Egipto y Siria se da con alguna frecuencia una obscuridad o especie de tinieblas producida por el viento *jamsim*, el cual, soplando con fuerza del desierto, levanta gran cantidad de arena que, a manera de nieblo, causa obscuridad por varios días. La de Moisés no puede identificarse con ellas. Es muy digno de notar el comentario que la Sabiduría hace de esta plaga (17, 1 ss.).

Anuncio de la décima y última plaga

11 [1] Yavé dijo a Moisés: «Sólo una plaga más voy a hacer venir sobre el Faraón y sobre Egipto, y después de ella, no sólo os dejará ir, sino que os echará de aquí.* [2] Di, pues, al pueblo que cada hombre pida a su vecino y cada mujer a su vecina objetos de plata y oro.»* [3] Yavé hizo que hallase gracia el pueblo a los ojos de los egipcios, y aun el mismo Moisés era muy estimado y respetado por los servidores del Faraón y por el pueblo.

[4] Moisés dijo: «He aquí lo que dice Yavé: En medio de la noche pasaré por la tierra de Egipto, [5] y morirá todo primogénito de la tierra de Egipto, desde el primogénito del Faraón, que se sienta sobre su trono, hasta el primogénito de la esclava, que está detrás de la muela, y todos los primogénitos del ganado. [6] Entonces se alzará en toda la tierra de Egipto gran griterío, como ni lo hubo ni lo habrá. [7] Pero entre los hijos de Israel, en hombres y en animales, ni siquiera ladrará un perro, para que sepáis la diferencia que hace Yavé entre Egipto e Israel. [8] Todos cuantos servidores tuyos están aquí, irán entonces a decirme, prosternándose ante mí: Sal tú y todo el pueblo que te obedece. Después de eso yo saldré.» Y muy encolerizado se retiró de la presencia del Faraón.

[9] Yavé había dicho a Moisés: «El Faraón no os escuchará, para que se multipliquen mis prodigios en la tierra de Egipto.» [10] Moisés y Arón habían obrado todos estos prodigios ante el Faraón, pero Yavé endureció el corazón del Faraón, y no quería dejar salir de su tierra a los hijos de Israel.

Institución de la Pascua

12 [1] Yavé dijo a Moisés y Arón en tierra de Egipto:* [2] «Este mes será para nosotros el comienzo del año, el mes primero del año. [3] Hablad a toda la asamblea de Israel, y decidles: El día diez de este mes tome cada uno según las casas paternas una res menor por cada casa.* [4] Si la casa fuere menor de lo necesario para comer la res, tome a su vecino, al de la casa cercana, según el número de personas, computándolo para la res según lo que cada cual puede comer. [5] La res será sin defecto, macho, primal, cordero o cabrito. [6] Lo reservaréis hasta el día catorce de este mes y todo Israel lo inmolará entre dos luces. [7] Tomarán de su sangre y untarán los postes y el dintel de la casa donde se coma. [8] Comerán la carne esa misma noche, la comerán asada al fuego, con panes ácimos y lechugas silvestres. [9] No comerán nada de él crudo, ni cocido al agua; todo asado al fuego, cabeza, patas y entrañas. [10] No dejaréis nada para el día siguiente; si algo quedare, lo quemaréis. [11] Habéis de comerlo así: ceñidos los lomos, calzados los pies, y el báculo en la mano, y comiendo de prisa, pues es el paso de Yavé. [12] Esa noche pasaré yo por la tierra de Egipto y mataré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los animales, y castigaré a todos los dioses de Egipto. Yo, Yavé. [13] La sangre servirá de señal en las casas donde estéis; yo veré la sangre, y pasaré de largo, y no habrá para vosotros plaga mortal cuando yo hiera la tierra de Egipto. [14] Este día será para vosotros memorable y lo celebraréis solemnemente en honor de Yavé de

---

11 [1] En este capítulo parece alterado el orden de los versículos, pues luego de la despedida definitiva de 10, 29, vuelve Moisés a hablar al Faraón en 11, 8. El orden lógico parece que debe ser: 11, 4-8, 1-3, 9-10.

[2] Este hecho prueba que los hebreos no vivían entonces separados de los egipcios, sino mezclados con ellos, cosa que se debe tomar en consideración al calcular su número.

12 [1] El comienzo y el fin del año varían mucho según las diversas regiones y épocas. En la Escritura comienza con la primavera, el mes de Nisán, o con el otoño, el mes de Tisri.

[3] Aquí tenemos descrito el modo de celebrar la gran solemnidad de la Pascua, tal como aun se observaba en la época del Señor, salvos, tal vez, algunos pequeños detalles, como el de comer recostados, a usanza griega.

generación en generación; será una fiesta a perpetuidad.*

[15] Por siete días comeréis panes ácimos; desde el primer día no habrá ya levadura en vuestras casas, y quien del primero al séptimo día comiere pan con levadura será borrado de Israel. [16] El día primero tendréis asamblea santa, y lo mismo el día séptimo. No haréis en ellos obra alguna, fuera de lo tocante a aderezar lo que cada cual haya de comer, [17] y guardaréis los ácimos, porque en ese día mismo saqué yo vuestros ejércitos de la tierra de Egipto. Guardaréis ese día, de generación en generación, como institución perpetua. [18] El primer mes, desde el día catorce del mes, comeréis pan sin levadura hasta el día veintiuno. [19] Por siete días no habrá levadura en vuestras casas, y quien coma pan fermentado será borrado de la congregación de Israel, sea extranjero o indígena. [20] No comeréis pan fermentado; en todas vuestras moradas se comerán panes ácimos.»

[21] Convocó Moisés a todos los ancianos de Israel, y les dijo: «Tomad del rebaño para vuestras familias, e inmolad la Pascua. [22] Tomando un manojo de hisopo, lo mojáis en la sangre del cordero, untáis con ella el dintel y los dos postes, y que nadie salga fuera de la puerta de su casa hasta mañana, [23] pues pasará Yavé por Egipto, para castigarle, y viendo la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará de largo por vuestras puertas, y no permitirá al exterminador entrar en vuestras casas para herir. [24] Guardaréis este rito, como rito perpetuo para vosotros y para vuestros hijos; [25] y cuando hayáis entrado en la tierra que Yavé os dará, según su promesa, guardaréis este rito. [26] Cuando os pregunten vuestros hijos: «¿Qué significa para vosotros este rito?», [27] les responderéis: Es el sacrificio de la Pascua de Yavé, que pasó de largo por las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a Egipto, salvando nuestras casas.» El pueblo se prosternó y adoró. [28] Los hijos de Israel fueron e hicieron lo que Yavé había mandado a Moisés y Arón.

Muerte de todos los primogénitos de Egipto

[29] En medio de la noche mató Yavé a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde el primogénito del Faraón, que se sienta sobre su trono, hasta el primogénito del preso en la cárcel, y a todos los primogénitos de los animales.* [30] El Faraón se levantó de noche, él, todos sus servidores y todos los egipcios, y resonó en Egipto un gran clamor, pues no había casa donde no hubiera un muerto. [31] Aquella noche llamó el Faraón a Moisés y Arón, y les dijo: «Id, salid de en medio de nosotros, vosotros y los hijos de Israel, e id a sacrificar a Yavé, como habéis dicho. [32] Llevad vuestras ovejas y vuestros bueyes, como habéis pedido; idos, y dejadme.»

La salida del pueblo

[33] Los egipcios apremiaban al pueblo, dándoles prisa para que salieran de su tierra, pues decían: «Vamos a morir todos.» [34] Cogió, pues, el pueblo la masa antes de que fermentara, y envolviendo en sus mantos las artesas que la contenían, se las echaron al hombro. [35] Los hijos de Israel habían hecho lo que les dijera Moisés, y habían pedido a los egipcios objetos de plata y oro y vestidos. [36] Yavé hizo que hallaran gracia a los ojos de los egipcios, que accedieron a su petición, y se llevaron aquéllos los despojos de Egipto.*

---

[14] La fiesta de la Pascua es más antigua que el éxodo, pues era la fiesta de las primicias del rebaño y del comienzo de la siega; pero se añade ahora a estas razones la conmemorativa del gran suceso nacional, y este aspecto vino a absorber los demás, a medida que el pueblo judío fué dejando la agricultura y el pastoreo, para darse al comercio y a la artesanía.

[29] Los primogénitos se pueden mirar como primer fruto de la unión conyugal y, como tales, son sagrados, debidos a Yavé; también como los hijos más amados, y por esto los escoge Dios como objeto de la postrera plaga que descarga sobre Egipto.

[36] Dios, como dueño supremo de todo y juez inapelable, da estos despojos a su pueblo para compensarlo de la dura servidumbre a que le habían reducido los egipcios durante muchos años.

SEGUNDA PARTE

Camino del Sinaí

(12, 37-18, 27)

[37] Partieron los hijos de Israel de Rameses para Sucot en número de unos seiscientos mil infantes, sin contar los niños.* [38] Subía, además, con ellos una gran muchedumbre de toda suerte de gentes, y muchas ovejas y bueyes y muy gran número de animales. [39] Cocieron bajo la ceniza la masa que habían sacado de Egipto, e hicieron panes ácimos, pues la masa no había podido fermentar, por la mucha prisa que para salir les daban; y ni para comer pudieron preparar nada.

[40] La estancia de los hijos de Israel en Egipto duró cuatrocientos treinta años. [41] En aquel mismo día salieron de la tierra de Egipto todos los ejércitos de Yavé. Aquella noche en que salvó Yavé a Israel y le sacó de la tierra de Egipto [42] será noche de vigilias a Yavé, y con vigilias a Yavé la celebrarán todos los hijos de Israel por todas sus generaciones.

Ley de la Pascua

[43] Dijo Yavé a Moisés y Arón: «Esta es la ley de la Pascua. No la comerá ningún extranjero. [44] Al siervo comprado a precio de plata le circuncidarás y la comerá; [45] pero el adventicio y el mercenario no la comerán. [46] Se comerá toda en cada casa, y no sacaréis fuera de ella nada de sus carnes, ni quebrantaréis ninguno de sus huesos. [47] Toda la asamblea de Israel comerá la Pascua. [48] Si alguno de los extranjeros que habite contigo quisiera comer la Pascua de Yavé, deberá circuncidarse todo varón en su casa, y entonces podrá comerla, como si fuera indígena, pero ningún incircunciso podrá comerla.* [49] La misma ley será para el indígena y para el extranjero que habita con vosotros.»

[50] Todos los hijos de Israel hicieron lo que Yavé había mandado a Moisés y Arón. [51] Aquel mismo día sacó Yavé de la tierra de Egipto a los hijos de Israel por escuadras.

Ley sobre los primogénitos

13 [1] Habló Yavé a Moisés y le dijo: [2] «Conságrame todo primogénito. Todos los primogénitos de entre los hijos de Israel, tanto de los hombres cuanto de los animales, míos son.»

[3] Moisés dijo al pueblo: «Acordaos siempre del día en que salisteis de Egipto, de la casa de la servidumbre, pues ha sido la poderosa mano de Yavé la que os ha sacado. No se comerá pan fermentado. [4] Salís hoy en el mes de Abib.* [5] Cuando te introduzca Yavé en la tierra de los cananeos, de los jeteos, de los amorreos, de los jeveos y de los jebuseos, que a tus padres juró darte, tierra que mana leche y miel, guardarás ese rito en este mismo mes. [6] Durante siete días comerás pan ácimo, y el día séptimo será fiesta de Yavé. [7] Se comerá pan ácimo durante siete días, y no se verá pan fermentado ni levadura en todo tu territorio. [8] Dirás entonces a tus hijos: Esto es en memoria de lo que por mí hizo Yavé al salir de Egipto. [9] Esto será para ti como una señal en tu mano, como un recuerdo a tus ojos, para que tengas en tu boca la Ley de Yavé, porque con su poderosa mano te ha sacado Yavé de Egipto. [10] Observarás esto al tiempo fijado, de año en año.

[11] Cuando te haya introducido Yavé en la tierra de los cananeos, co-

---

[37] Sobre esta cifra véase lo dicho en la *Introducción al Exodo*, n. 5.

[48] Este texto nos muestra abierta la puerta del pueblo de Dios a los extranjeros, con la participación en su culto y en sus promesas. Mediante la circuncisión quedaban adoptados y hechos del *mismo nombre* y de la *misma sangre*, según la expresión de los nómadas de la región de Moab. Esto debe tenerse en cuenta cuando se trata de la descendencia natural abrahámica o israelita de la nación hebrea, pues tampoco podemos olvidar que en torno a Abraham había en Palestina trescientos hombres capaces de tomar las armas y ejecutar una hazaña como la que se cuenta en Gén. 14.

13 [4] El mes de abril es el que en 12, 1, se llama el primero del año; era el mes de las espigas, de la siega, según el primitivo calendario hebreo.

mo lo juró a tus padres, y te la haya dado, [12] consagrarás a Yavé todo cuanto abre la vulva; y de todo primer parto de los animales que tengas, el macho lo consagrarás a Yavé; [13] el del asno lo redimirás por un cordero, y si no lo redimes lo desnucarás. También redimirás a todo primogénito humano de entre tus hijos. [14] Y cuando tu hijo te pregunte mañana: ¿qué significa esto?, le dirás: Con su poderosa mano nos sacó Yavé de Egipto, de la casa de la servidumbre. [15] Como el Faraón se obstinaba en no dejarnos salir, Yavé mató a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los primogénitos de los hombres hasta los primogénitos de los animales; por eso yo sacrifico a Yavé todo primogénito de los animales y redimo todo primogénito de mis hijos.* [16] Esto será como una señal en tu mano, como un recuerdo a tus ojos, porque fué con su poderosa mano como nos sacó Yavé de Egipto.

Paso de Israel por en medio del mar Rojo

[17] Cuando el Faraón dejó salir al pueblo, no le condujo Yavé por el camino de la tierra de los filisteos, aunque más corto, pues se dijo: «No se arrepienta el pueblo si se ve atacado y se vuelva a Egipto.» [18] Hízole Yavé rodear por el camino del desierto, hacia el mar Rojo. Los hijos de Israel subían en buen orden desde Egipto. [19] Moisés había cogido los huesos de José, pues había hecho jurar José a los hijos de Israel que cuando Yavé los visitara se llevarían consigo sus huesos lejos de allí.

[20] Partieron de Sucot, acamparon en Etam, al extremo del desierto. [21] Iba Yavé delante de ellos, de día, en columna de nube, para guiarlos en su camino, y de noche, en columna de fuego, para alumbrarlos y que pudiesen así marchar lo mismo de día que de noche. [22] La columna de nube no se apartaba del pueblo de día, ni de noche la de fuego.

14 [1] Yavé dijo a Moisés:* [2] «Habla a los hijos de Israel; que cambien de rumbo y vayan a acampar en Piajirot, entre Migdal y el mar, frente a Baalsefón; allí acampareis, cerca del mar. [3] El Faraón se dirá, respecto de los hijos de Israel: «Andan errantes por la tierra; el desierto les cierra el paso.» [4] Yo endureceré el corazón del Faraón y él os perseguirá, pero yo haré brillar mi gloria en el Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Yavé.» Hicieron así los hijos de Israel.

[5] Anunciaron al rey de Egipto que había huído el pueblo, y el corazón del Faraón y el de sus servidores se trocaron en orden al pueblo, y dijeron: «¿Qué es lo que hemos hecho, dejando salir a Israel y privándonos de sus servicios?» [6] El Faraón hizo preparar su carro y llevó consigo a su pueblo. [7] Tomó seiscientos carros escogidos y todos los carros de Egipto y jefes para el mando de todos. [8] Yavé endureció el corazón del Faraón, rey de Egipto, y el Faraón persiguió a los hijos de Israel pero éstos habían salido con muy alta mano.

[9] Los egipcios llegaron en su persecución al lugar donde acampaban, cerca del mar. Todos los caballos de los carros del Faraón, sus caballeros y su ejército los alcanzaron en Piajirot, frente a Baalsefón. [10] El Faraón se acercaba; los hijos de Israel, alzando los ojos, vieron a los egipcios marchar contra ellos, y llenos de terror clamaron a Yavé, [11] y dijeron a Moisés: «¿Es que no había sepulcros en Egipto, que nos has traído al desierto a morir? ¿Qué es lo que nos has hecho con sacarnos de Egipto? [12] ¿No te decíamos nosotros en Egipto: Deja que ir-

---

[15] Los primogénitos, como todos los primeros frutos, son, según la Ley, sagrados y debidos a Dios. A esta razón se añade en este versículo una razón histórica: la de recordar la muerte de los primogénitos de Egipto, como en la Pascua se recuerda la liberación del pueblo.

14 [1] Siguiendo el camino de las caravanas, el mismo que sus padres habían seguido, paralelo a la costa, llegarían en pocos días a Canán; pero Dios les ordena hacer rumbo hacia el sur para internarse en la península del Sinaí. Esto fué lo que movió al Faraón a salir en sus persecución, creyendo que acabaría con ellos.

vamos a los egipcios, que mejor es para nosotros servir en Egipto que morir en el desierto?» [13] Moisés respondió al pueblo: «No temáis, estad tranquilos, y veréis la victoria que en este día os dará Yavé, pues los egipcios que hoy veis no volveréis a verlos jamás. [14] Yavé combatirá por vosotros; vosotros estaos tranquilos.»

[15] Yavé dijo a Moisés: «¿A qué esos gritos? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. [16] Tú alza tu cayado y tiende el brazo sobre el mar, y divídelo para que los hijos de Israel pasen por en medio, en seco.* [17] Yo endureceré el corazón de los egipcios, para que entren también detrás de ellos, y haré brillar mi gloria sobre el Faraón y sobre todo su ejército, sus carros y sus caballeros, [18] y los egipcios sabrán que yo soy Yavé, cuando el Faraón, sus carros y sus caballeros hagan resplandecer mi gloria.» [19] El ángel de Dios, que marchaba delante de las huestes de Israel, se puso detrás de ellas; la columna de nube que iba delante de ellos se puso detrás, [20] entre el campo de los egipcios y el de Israel, y se hizo tenebrosa y sombría toda la noche, y las dos huestes no se acercaron una a otra durante toda la noche. [21] Moisés tendió su mano sobre el mar e hizo soplar Yavé sobre el mar toda la noche un fortísimo viento solano, que le secó, y se dividieron las aguas. [22] Los hijos de Israel entraron en medio del mar, a pie enjuto, formando para ello las aguas una muralla a derecha e izquierda. [23] Los egipcios se pusieron a perseguirlos, y todos los caballos del Faraón, sus carros y sus caballeros entraron en el mar en seguimiento suyo. [24] A la vigilia matutina miró Yavé desde la nube de fuego y humo a la hueste egipcia y la perturbó. [25] Hizo que las ruedas de los carros se enredasen unas con otras, de modo que sólo muy penosamente avanzaban. Los egipcios dijeron entonces: «Huyamos ante Israel, que Yavé combate por él contra los egipcios.» [26] Pero Yavé dijo a Moisés: «Tiende tu mano sobre el mar, y las aguas se reunirán sobre los egipcios, sus carros y sus caballeros. [27] Moisés tendió su mano sobre el mar, y al despuntar el día el mar recobró su estado ordinario, y los egipcios en fuga dieron en él, y arrojó Yavé a los egipcios en medio del mar. [28] Las aguas, al reunirse, cubrieron carros, caballeros y todo el ejército del Faraón, que habían entrado en el mar en seguimiento de Israel, y no escapó uno solo. [29] Pero los hijos de Israel pasaron a pie enjuto por en medio del mar, formando para ello las aguas una muralla a derecha e izquierda. [30] Aquel día libró Yavé a Israel de los egipcios, cuyos cadá-



Carros de guerra egipcios. (Karnak.)

[16] A pesar de las dificultades exegéticas del relato del paso de los israelitas por el mar Rojo, que por ser incompleto no nos permite formarnos idea del todo cabal de los hechos, una cosa queda indiscutible, y es el carácter providencial, extraordinario y milagroso de los mismos. Estos acontecimientos han quedado grabados en el espíritu de los israelitas. A través de la historia, los legisladores, los profetas, los salmistas y los sabios tienen presentes los portentos de la salida de Egipto y especialmente el paso del mar Rojo, y unas veces cantan las alabanzas del Dios libertador y otras recuerdan al pueblo sus favores y protección, para moverle a agradecimiento y al cumplimiento de su Ley.

veres vió Israel en las playas del mar. [31] Israel vió la mano potente que mostró Yavé para con Egipto, y el pueblo temió a Yavé, y creyó en Yavé y en Moisés, su siervo.

Canto triunfal de Moisés

15 [1] Entonces cantaron Moisés y los hijos de Israel a Yavé este canto, diciendo:

«Cantaré a Yavé, que se ha mostrado sobre modo glorioso:
El arrojó al mar al caballo y al caballero.*
[2] Yavé es mi fortaleza y el objeto de mi canto;
El fué mi salvador.
El es mi Dios, yo le alabaré;
Es el Dios de mi padre, yo le exaltaré.
[3] Yavé es un fuerte guerrero;
Yavé es su nombre.
[4] Precipitó en el mar los carros del Faraón y su ejército;
La flor de sus capitanes se la tragó el mar Rojo.
[5] Cubriéronlos los abismos;
Y cayeron al fondo como una piedra.
[6] Tu diestra, ¡oh Yavé!, engrandecida por la fortaleza;
Tu diestra, ¡oh Yavé!, destrozó al enemigo.
[7] En la plenitud de tu poderío derribaste a tus adversarios;
Diste rienda suelta a tu furor, y los devoró como paja.
[8] Al soplo de tu ira amontonáronse las aguas;
Se pararon las corrientes olas;
Cuajáronse los abismos en el fondo del mar.
[9] Díjose el enemigo: «Los perseguiré, los alcanzaré;
Me repartiré sus despojos, hartaré mi alma.
Desenvainaré mi espada;
Y los despojará mi mano.»
[10] Enviaste tu soplo, y los cubrió el mar;
Se hundieron como plomo en las poderosas aguas.
[11] ¿Quién como tú, ¡oh Yavé!, entre los dioses?
¿Quién como tú, magnífico en santidad,
Terrible en maravillosas hazañas, obrador de prodigios?
[12] Tendiste tu diestra,
Y se los tragó la tierra.
[13] En tu misericordia, tú acaudillas al pueblo que redimiste;
Y por tu poderío lo condujiste a tu santa morada.
[14] Supiéronlo los pueblos y temblaron;
El terror se apoderó de los filisteos.
[15] Los príncipes de Edom se estremecieron;
Se apoderó la angustia de los fuertes de Moab.
Todos los habitantes de Canán perdieron su valor.
[16] Cayeron sobre ellos el espanto y la angustia.
Por la fuerza de tu brazo
Se quedaron inmóviles como una piedra,
Hasta que tu pueblo, ¡oh Yavé!, pasó;
Hasta que pasó el pueblo que redimiste.
[17] Tú le introdujiste y le plantaste en el monte de tu heredad, ¡oh Yavé!
En el santuario, ¡oh Señor!, que fundaron tus manos.
[18] Yavé reinará por siempre jamás.

[19] Entraron en el mar los caballos del Faraón, sus carros y sus caballeros, y echó Yavé sobre ellos las aguas del mar. Mas los hijos de Israel pasaron por en medio del mar a pie enjuto.»

[20] María, la profetisa, hermana de Arón, tomó en sus manos un tímpano, y todas las mujeres seguían en pos de ella con tímpanos y en coros; y [21] María les respondía:

«Cantad a Yavé, que ha hecho resplandecer su gloria,
Precipitando en el mar al caballo y al caballero.»

---

15 [1] Aunque algunos exégetas observan que la composición de este cántico parece posterior a la época de Moisés, ello no obsta para que, con el autor sagrado, lo atribuyamos al mismo, al menos en cuanto a su contenido substancial. Como más tarde Débora (Jue. 5), Ana (1 Sam. 2) y otros en el Antiguo Testamento, y en el Nuevo, la Virgen María (Lc. 1, 47 ss.), Zacarías (Lc. 1, 68 ss.) y Simeón (Lc. 2, 29 ss.), en momentos de elevación espiritual entonan cánticos de agradecimiento al Señor, así también aquí Moisés improvisa este cántico sublime, que a través de los siglos renovará el agradecimiento de Israel por su liberación.

Las aguas de Mara

[22] Mandó Moisés que los hijos de Israel se partieran del mar Rojo. Avanzaron hacia el desierto de Sur y marcharon por él tres días, sin hallar agua. [23] Llegaron a Mara, pero no podían beber el agua de Mara, por ser amarga; por eso se dió a este lugar el nombre de Mara.* [24] El pueblo murmuraba contra Moisés, diciendo: «¿Qué vamos a beber?» [25] Moisés clamó a Yavé, que le indicó un madero que él echó en el agua, y ésta se endulzó. Allí dió al pueblo leyes y estatutos y le puso a prueba. [26] Les dijo: «Si escuchas a Yavé, tu Dios; si obras lo que es recto a sus ojos; si das oído a sus mandatos y guardas todas sus leyes, no traeré sobre ti ninguna de las plagas con que he afligido a Egipto, porque yo soy Yavé, tu sanador.»

[27] Llegaron a Elim, donde había doce fuentes y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas.

Las codornices y el maná

16 [1] Partieron de Elim, y toda la congregación de los hijos de Israel llegó al desierto de Sin, que está entre Elim y el Sinaí, el día quince del segundo mes después de su salida de Egipto. [2] Toda la asamblea de los hijos de Israel se puso a murmurar contra Moisés y Arón. [3] Los hijos de Israel decían: «¿Por qué no hemos muerto de mano de Yavé en Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y nos hartábamos de pan? Nos habéis traído al desierto para matar de hambre a toda esta muchedumbre.» [4] Yavé dijo a Moisés: «Voy a haceros llover comida de lo alto de los cielos. El pueblo saldrá a recoger cada día la porción necesaria para ponerle yo a prueba, viendo si marcha o no según mi ley. [5] El día sexto preparen para llevar el doble de lo que recogen cada día.»

[6] Moisés y Arón dijeron a todos los hijos de Israel: «Esta tarde sabréis que es Yavé quien os ha sacado de Egipto, [7] y a la mañana veréis la gloria de Yavé, pues ha oído vuestras murmuraciones, que van contra Yavé; porque nosotros, ¿qué somos, para que murmuréis contra nosotros?» [8] Moisés dijo: «Esta tarde os dará a comer Yavé carnes, y mañana pan a saciedad, pues ha oído vuestras murmuraciones contra él; pues ¿nosotros, qué? No van contra nosotros vuestras murmuraciones, sino contra Yavé.»

[9] Moisés dijo a Arón: «Di a toda la congregación de Israel que se acerque a Yavé, pues ha oído Yavé sus murmuraciones.» [10] Mientras hablaba Arón a toda la asamblea de los hijos de Israel, volviéronse éstos de cara al desierto y apareció la gloria de Yavé en la nube. [11] Yavé dijo a Moisés: [12] «He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: Entre dos luces comeréis carne y mañana os hartaréis de pan, y sabréis que yo soy Yavé, vuestro Dios.» [13] A la tarde vieron subir codornices que cubrieron el campo, y a la mañana había en todo él una capa de rocío.* [14] Cuando el rocío se evaporó, vieron sobre la superficie del desierto una cosa menuda, como granos, parecida a la escarcha.* [15] Los hijos de Israel, al verla, se preguntaban unos a otros: «¿Manhu?» («¿Qué es esto?»), pues no sabían lo que era. [16] Moisés les dijo:

---

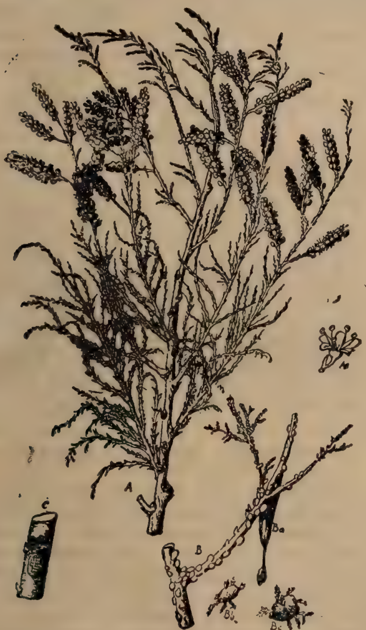
[23] Las dos estaciones de Mara y Elim son las primeras que se hallan en la ribera oriental del mar Rojo. Mara será Ayn Musa, fuentes de Moisés, cerca de Suez, o Ayn Hamara, más distante de Suez; y Elim, Garandel, muy abundante en aguas.

16 [13] El viaje del desierto nos lo describe la Escritura lleno de milagros, con que Yavé se quiere dar a conocer a su pueblo. Salidos de Egipto con toda su hacienda y ganados, sienten deseos de comer carne, y Dios les manda grandes bandadas de codornices. Parece que en sus viajes de emigración, estas aves, que no son de alto vuelo, atraviesan con frecuencia la península del Sinaí y obligadas por el cansancio se posan, y los beduínos las cogen con facilidad. Se puede admitir que Dios, dueño de todo, haya orientado tales bandadas de aves emigrantes para satisfacer los deseos de su pueblo.

[14] Otro nuevo prodigio es el maná. En la península del Sinaí abunda un árbol llamado *tarfa*, en botánica *tammarix mannifera*, que en los meses de mayo y junio da una substancia resinosa comestible de gusto a miel, de que los árabes se aprovechan. El v. 31 da pie para comparar con este producto el maná de los israelitas.

«Ese es el pan que os da Yavé para alimento. Mirad que Yavé ha mandado que cada uno de vosotros recoja la cantidad que necesita para alimentarse, un *ómer* por cabeza, según el número de personas; cada uno recogerá para cuantos tenga en su tienda.»

[17] Los hijos de Israel no obedecieron, y recogieron unos más, otros menos. [18] Pero al medir luego con el *ómer,* hallaron que el que había recogido de más no tenía nada de



«Tamarix mannifera». *(Biblia de Montserrat.)*

más, y el que había recogido de menos no tenía nada de menos, sino que tenía cada uno lo que para su alimento necesitaba.

[19] Moisés dijo: «Que nadie deje nada para mañana.» [20] No obedecieron a Moisés, y muchos dejaron algo para el día siguiente; pero se llenó



«Coriandrum sativum». *(Biblia de Montserrat.)*

de gusanos y se pudrió. Irritóse Moisés contra ellos. [21] Todas las mañanas recogían el maná, cada cual según su consumo, y cuando el sol dejaba sentir sus ardores, el resto se liquidaba.

[22] El día sexto recogieron doble cantidad de alimento, dos *ómer* por cabeza. Los principales del pueblo vinieron a decírselo a Moisés,* [23] que les contestó: «Eso es lo que ha mandado Yavé. Mañana es sábado, día de descanso consagrado a Yavé. Coced lo que hayáis de cocer, y hervid lo que hayáis de hervir, y lo que sobre guardadlo para mañana.» [24] Guardáronlo para el día siguiente, y no

Mas el conjunto de la narración nos muestra la particular intervención divina proveyéndolos milagrosamente del sustento durante largo espacio de tiempo y en regiones muy variadas. A este maná se le llama en el Salmo 77, 25, «pan de ángeles», y en la Sabiduría (16, 20 s.) se dice que se ajusta a los gustos de cada uno de los hijos de Dios. Esto conviene muy bien al pan que según la tradición litúrgica estaba figurado por el maná: «el Pan verdadero, bajado del cielo y que da la vida al mundo», el pan eucarístico (Jn. 6, 31. 58).

[22] Sobre el *ómer,* medida de capacidad, véase la nota a Gén. 33, 19.

se pudrió ni se agusanó. [25] Moisés dijo: «Comed eso hoy, que es sábado, y hoy no lo habrá en el campo. [26] Recogeréis seis días; el séptimo, sábado, no lo hallaréis.» [27] Al séptimo día salieron algunos del pueblo a recoger, pero no lo había. [28] Y Yavé dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo rehusaréis guardar mis mandatos y mis leyes? [29] Mirad que Yavé os ha dado el sábado, y por eso el día sex-



Ómer doble. (Jerusalén.)

to os da pan para dos días. Que se quede cada uno en su puesto, y no salga de él el día séptimo.» [30] El pueblo descansó el día séptimo.

[31] Los israelitas dieron a este alimento el nombre de maná. Era parecido a la semilla del cilandro, blanco, y tenía un sabor como de torta de harina de trigo amasada con miel. [32] Moisés dijo: «Yavé ha ordenado que se llene un *ómer* de maná para conservarlo, y que puedan ver vuestros descendientes el pan con que yo os he alimentado en el desierto, cuando os saqué de la tierra de Egipto.» [33] Dijo, pues, Moisés a Arón: «Coge un vaso, pon en él un *ómer* de maná lleno y deposítalo ante Yavé, que se conserve para vuestros descendientes.» [34] Arón lo depositó ante el Testimonio, para que se conservase, como se lo había mandado Yavé a Moisés.

[35] Comieron los hijos de Israel el maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a la tierra habitada. Lo comieron hasta llegar a los confines de la tierra de Canán. [36] El *ómer* es la décima parte del *efá*.

Brota el agua de la roca de Horeb

17 [1] Partióse la congregación de los hijos de Israel del desierto de Sin, según las etapas que Yavé les ordenaba, y acamparon en Rafidim, donde no halló el pueblo agua que beber. [2] Entonces el pueblo se querelló contra Moisés, diciendo: «Danos agua que beber.» Moisés les respondió: «¿Por qué os querelláis contra mí? ¿Por qué tentáis a Yavé?» [3] Pero el pueblo, sediento, murmuraba contra Moisés y decía: «¿Por qué nos hiciste salir de Egipto, para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?» [4] Moisés clamó a Yavé diciendo: «¿Qué voy a hacer yo con este pueblo? Poco más y me apedrean.» [5] Yavé dijo a Moisés: «Vete delante del pueblo y lleva contigo a ancianos de Israel; lleva en tu mano el cayado con que heriste el río, y ve, [6] que yo estaré ante ti en la roca que hay en Horeb. Hiere la roca y saldrá de ella agua, para que beba el pueblo.» Hízolo así Moisés en presencia de los ancianos de Israel, [7] y dió a este lugar el nombre de Masá y Meribá, por la querella de los hijos de Israel, y porque habían tentado a Yavé, diciendo: «¿Está Yavé en medio de nosotros o no?»*

Victoria contra Amalec

[8] Amalec vino a Rafidim a atacar a los hijos de Israel, [9] y Moisés dijo a Josué: «Elige hombres y ataca mañana a Amalec. Yo estaré sobre el vértice de la colina con el cayado de Dios en la mano.» [10] Josué hizo lo que le había mandado Moisés, y atacó a Amalec. Arón y Jur subieron con Moisés al vértice de la colina. [11] Mientras Moisés tenía alzada la mano llevaba Israel la ventaja, y cuando la bajaba, prevalecía Amalec. [12] Moisés estaba cansado y sus

---

17 [7] En el desierto, las fuentes o depósitos de agua son un tesoro, que los habitantes conocen muy bien por la falta que les hace. Israel atraviesa una región que carece de aguas; la de los odres se había acabado y claman a su caudillo pidiendo agua. Moisés acude a Yavé, que le da la solución del conflicto con un milagro más.

Israel ha dejado ya el camino de la costa y se interna en el desierto; pero pudiendo seguir varios caminos, no podemos señalar con certeza el que seguiría. La mención de Horeb en el v. 6 debe ser una corrección textual, pues parece que aun estamos lejos de Horeb. Sobre esta roca, que significaba a Cristo, cf. 1 Cor. 10, 1.

manos le pesaban; tomando, pues, una piedra, la pusieron debajo de él para que se sentara, y al mismo tiempo Arón y Jur sostenían sus manos, uno de un lado y otro del otro, y así no se le cansaron las manos hasta la puesta del sol, [13] y Josué derrotó a Amalec al filo de la espada.

[14] Yavé dijo a Moisés: «Pon eso por escrito para recuerdo, y di a Josué que yo borraré a Amalec de debajo del cielo.» [15] Moisés alzó un altar y le dió el nombre de Yavé Nesi, [16] diciendo: «Pues que alzó la mano contra el trono de Yavé, estará Yavé en guerra contra Amalec de generación en generación.»*

Viene Jetró con la mujer y los hijos de Moisés

18 [1] Jetró, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, supo lo que había hecho Dios en favor de Moisés y de Israel, su pueblo, que había sacado Yavé de Egipto. [2] Tomó Jetró, suegro de Moisés, a Séfora, mujer de Moisés, a quien éste había hecho volverse, [3] y a los dos hijos de Séfora, de los cuales uno se llamaba Gersón, porque Moisés había dicho: «Soy un extranjero en tierra extranjera», [4] y el otro Eliezer, porque había dicho: «El Dios de mi padre me ha socorrido y me ha librado de la espada del Faraón.» [5] Jetró, suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de Moisés, vino a éste al desierto, donde estaba acampado, al monte de Dios. [6] Mandó a decir a Moisés: «Yo, tu suegro Jetró, voy a ti con tu mujer, y con ella sus dos hijos.» [7] Moisés salió al encuentro de su suegro, y prosternándose le besó. Después de preguntarse uno a otro por la salud, entraron en la tienda de Moisés. [8] Moisés contó a su suegro todo cuanto había hecho Yavé al Faraón y a los egipcios en favor de Israel, y todas las contrariedades que en el camino habían tenido, y cómo Yavé le había librado de ellas. [9] Jetró se felicitó de todo el bien que Yavé había hecho a Israel librándole de la mano de los egipcios: [10] «Bendito sea Yavé—dijo—, que os ha librado de la mano de los egipcios y de la de Faraón. [11] Ahora sé bien que Yavé es más grande que todos los dioses, pues se ha mostrado grande, haciendo recaer sobre los egipcios su maldad.» [12] Jetró, suegro de Moisés, ofreció a Dios un holocausto y sacrificios pacíficos Arón y todos los ancianos de Israel comieron con él ante Dios.*

Consejo de Jetró a Moisés

[13] Al día siguiente sentóse Moisés para juzgar al pueblo, y el pueblo estuvo delante de él desde la mañana hasta la tarde. [14] El suegro de Moisés, viendo lo que el pueblo hacía, dijo: «¿Cómo haces eso con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo a juzgar y todo el mundo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?» [15] Moisés respondió a su suegro: «Es que el pueblo viene a mí para consultar a Dios. [16] Cuando tienen alguna querella, vienen a mí, y yo pronuncio entre ellos, haciéndoles saber los mandatos de Dios y sus leyes.» [17] El suegro de Moisés dijo a éste: «Lo que haces no está bien. Te consumes neciamente y consumes al pueblo que tiene que estar delante de ti. [18] Ese trabajo es superior a tus fuerzas, y no puedes llevarlo tú

---

[16] Amalec era una tribu árabe que vivía en la región desértica que se extiende entre el Negueb, al sur de Palestina, y el mar Rojo y Egipto. Como nómadas, están siempre prontos a lanzarse sobre la presa, dondequiera que se les ofrezca. Viendo a Israel cargado con el botín de Egipto, se lanzan sobre él para despojarle. Cuando se halle Israel instalado en la tierra prometida harán lo mismo, saqueando los campos y las ciudades (Jue. 6, 5 ss.; 1 Sam. 30, 1 ss.). Esta es la razón fundamental de la enemistad entre Israel y Amalec. La gente honrada y pacífica nunca puede tener paz con los ladrones. La ejecución de la amenaza del v. 14 fué encomendada a Saúl (1 Sam. 15, 10 ss.). El nombre de Yavé-Nesi significa: «Yavé es mi enseña».

18 [12] En Ex. 2, 16, se nos dice que Jetró era sacerdote de Madián. No se dice que fuese sacerdote del Dios Altísimo como Melquisedec (Gén. 14, 18), pero esto no sería obstáculo a que reconociese también a Yavé como Dios muy poderoso y le ofreciese sacrificios pacíficos, a los cuales seguiría el banquete, ocasión de general regocijo (1 Re. 8, 41 ss.).

solo.* [19] Oyeme, voy a darte un consejo, y que Dios sea contigo. Sé tú el representante del pueblo ante Dios y lleva ante él los asuntos. [20] Enséñales los preceptos y la ley y dales a conocer el camino que han de seguir y lo que deben hacer. [21] Pero escoge de entre todo el pueblo a hombres capaces y temerosos de Dios, íntegros, enemigos de la avaricia, y constitúyelos sobre el pueblo como jefes de millar, de centena, de cincuentena y de decena. [22] Que juzguen ellos al pueblo en todo tiempo y te lleven a ti los asuntos de mayor importancia, decidiendo ellos mismos en los menores. Aligera tu carga, y que te ayuden ellos a soportarla. [23] Si esto haces, y Yavé te comunica sus mandatos, podrás sostenerte, y el pueblo podrá atender en paz a lo suyo.» [24] Siguió Moisés el consejo de su suegro, e hizo lo que le había dicho. [25] Eligió entre todo el pueblo a hombres capaces, que puso sobre el pueblo como jefes de millar, de centena, de cincuentena y de decena. [26] Ellos juzgaban al pueblo en todo tiempo y llevaban a Moisés los asuntos graves, resolviendo por sí todos los pequeños. [27] Despidió Moisés a su suegro, y Jetró se volvió a su tierra.

TERCERA PARTE

EN EL SINAÍ

(19-40)

Aparición de Dios al pueblo en el Sinaí

19 [1] El día primero del tercer mes después de la salida de Egipto, llegaron los hijos de Israel al desierto del Sinaí. [2] Partieron de Rafidim, y llegados al desierto del Sinaí acamparon en el desierto. Israel acampó frente a la montaña. [3] Subió Moisés a Dios, y Yavé le llamó desde lo alto de la montaña, diciendo: «Habla así a la casa de Jacob, di esto a los hijos de Israel:* [4] «Vosotros habéis visto lo que yo he hecho a Egipto y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. [5] Ahora, si oís mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad entre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra,* [6] pero vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.» Tales son las palabras que has de decir a los hijos de Israel.»*

[7] Moisés vino, y llamó a los ancianos de Israel, y les expuso todas estas palabras, como Yavé se lo había mandado. [8] El pueblo todo entero respondió: «Nosotros haremos todo cuanto ha dicho Yavé.» Moisés fué a transmitir a Yavé las palabras del pueblo,* [9] y Yavé dijo a Moisés:

---

[18] Moisés, como caudillo del pueblo, era su juez autorizado; pero se comprende que le sería muy gravoso ocuparse de todas las pequeñeces que a cada instante se suscitarían entre unos y otros. El consejo del anciano suegro merecía ser atendido y lo fué de buen grado por Moisés, aunque la jerarquía esta, más que judicial, parece militar, para regir a Israel como el gran ejército de Dios según Ex. 12, 41; Dt. 1, 10 ss.

19 [3] En mes y medio llegó Israel al Sinaí, la montaña santa en que Dios muestra su especial presencia. Los poetas de Israel conservaron después esta concepción, como se ve por Dt. 33, 2; Jue. 5, 5; Sal. 68, 18.

[5] Las relaciones entre Yavé e Israel no son las naturales de otros pueblos con sus dioses, los cuales no suelen ser otra cosa que la misma naturaleza física divinizada. Estas relaciones son libres de parte de Dios y de orden moral. Yavé, dueño de toda la tierra y, por tanto, de todos los pueblos, escoge libremente a Israel por pueblo peculiar suyo, por su reino de sacerdotes, por su nación santa, mediante la cual revela su santidad al mundo, y en esta revelación va implicado el mesianismo.

[6] Este concepto del sacerdocio y de la santidad del pueblo está estrechamente ligado con el de ser Israel el pueblo primogénito de Dios (4, 22). Según el derecho primitivo, el sacerdocio estaba vinculado a la primogenitura, y, por tanto, Israel, el primogénito de los pueblos, es el pueblo sacerdote que, por consiguiente, ha de ser santo.

[9] En esta teofanía, como en las siguientes, preséntase Dios al pueblo en forma de nube, figura que Israel no puede reproducir, queriendo Dios con esto confirmar el segundo mandamiento del Decálogo, como se nos explica en Dt. 4, 19.

«Yo vendré a ti en densa nube, para que vea el pueblo que yo hablo contigo y tenga siempre fe en ti.» Una vez que Moisés hubo transmitido a Yavé las palabras del pueblo, [10] Yavé le dijo: «Ve al pueblo y santifícalos hoy y mañana. Que laven sus vestidos, [11] y estén prestos para el día tercero, porque al tercer día bajará Yavé a la vista de todo el pueblo, sobre la montaña del Sinaí. [12] Tú marcarás al pueblo un límite en torno, diciendo: Guardaos de subir vosotros a la montaña y de tocar el límite, porque quien tocare la montaña, morirá. [13] Nadie pondrá la mano sobre él, sino que será lapidado o asaeteado. Hombre o bestia, no ha de quedar con vida. Cuando las voces, la trompeta y la nube hayan desaparecido de la montaña, podrán subir a ella.» [14] Bajó de la montaña Moisés a donde estaba el pueblo, y le santificó, y ellos lavaron sus vestidos. [15] Después dijo al pueblo: «Aprestaos durante tres días, y nadie toque mujer.» [16] Al tercer día por la mañana hubo truenos y relámpagos, y una densa nube sobre la montaña, y un muy fuerte sonido de trompetas, y el pueblo temblaba en el campamento. [17] Moisés hizo salir de él al pueblo para ir al encuentro de Dios, y se quedaron al pie de la montaña. [18] Todo el Sinaí humeaba, pues había descendido Yavé en medio de fuego, y subía el humo, como el humo de un horno, y todo el pueblo temblaba. [19] El sonido de la trompeta se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba, y Yavé le respondía mediante el trueno. [20] Descendió Yavé sobre la montaña del Sinaí, sobre la cumbre de la montaña, y llamó a Moisés a la cumbre, y Moisés subió a ella. [21] Yavé dijo a Moisés: «Baja y prohibe terminantemente al pueblo que traspase el término marcado, para acercarse a Yavé y ver, no vayan a perecer muchos de ellos. [22] Que aun los sacerdotes, que son los que se acercan a Yavé, se santifiquen, no los hiera Yavé.» [23] Moisés dijo a Yavé: «El pueblo no podrá subir a la montaña del Sinaí, pues lo has prohibido terminantemente, diciendo que señalara un límite en torno a la montaña y la santificara.» [24] Yavé le respondió: «Ve, baja, y subes luego con Arón; pero que los sacerdotes y el pueblo no traspasen los términos para acercarse a Yavé, no los hiera.»* [25] Moisés bajó y se lo dijo al pueblo.

El Decálogo

20 [1] Y habló Dios todo esto, diciendo:* [2] «Yo soy Yavé, tu Dios, que te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre.*

[3] No tendrás otro Dios que a mí.* [4] No te harás imágenes talladas, ni figuración alguna de lo que hay en lo alto de los cielos, ni de lo que hay abajo sobre la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la

---

[24] En toda esta teofanía, a pesar de algunas incorrecciones del texto, se destacan bien estas ideas: que Dios quiere mostrar su majestad ante el pueblo por medio de una tormenta, de una imagen sensible, pero que Israel no pueda reproducir (Dt. 4, 15 s.). Para presenciar esa teofanía se exige del pueblo el estado de santidad correspondiente, la limpieza del vestido y del cuerpo y la abstención de todo acto de vida conyugal. Expresión imperfecta de las exigencias de la santidad divina, tan espiritual; pero acomodada a la rudeza del pueblo, imbuído de las concepciones antiguas. Es una forma de la condescendencia divina con el hombre. (Cf. la encíclica *Divino afflante Spiritu,* p. 29.) Será obra de Moisés y de los profetas ir poco a poco elevando al pueblo a la concepción espiritualista de la santidad divina y de la afabilidad, que se nos revela en el Nuevo Testamento. Muy a propósito viene el texto de Baruc: «Además se dejó ver en la tierra y conversó con los hombres», palabras que el profeta dice de las teofanías del Sinaí, pero que tienen mayor realidad en la *teofanía* de la Encarnación (3, 38).

20 [1] Según el v. 19, confirmado por Dt. 5, 5, el pueblo presenció la gran teofanía, mas las palabras de Dios promulgando su Ley le fueron comunicadas por Moisés. El espectáculo debió ser grandioso. Agrupado el pueblo en la vasta llanura de er-Rahah, que rodean ingentes peñascales graníticos, contemplaba ante sí el macizo de Ras-Safsafeh, que se alza centenares de metros, cubierto por la tempestuosa nube. Con los ojos de la fe contemplaban a su Dios, que les intimaba su voluntad.

[2] Contiene este versículo la presentación de Yavé y sus derechos a imponer su voluntad al pueblo, a quien acababa de rescatar del cautiverio egipcio.

[3] Se impone con todo rigor el culto único de Yavé, con exclusión de todo otro

tierra.* [5] No te postrarás ante ellas y no las servirás, porque yo soy Yavé, tu Dios, un Dios celoso, que castiga en los hijos las iniquidades de los padres hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian,* [6] y hago misericordia hasta mil generaciones de los que me aman y guardan mis mandamientos.

[7] No tomarás en falso el nombre de Yavé, tu Dios, porque no dejará Yavé sin castigo al que tome en falso su nombre.*

[8] Acuérdate del día del sábado para santificarlo. [9] Seis días trabajarás y harás tus obras, [10] pero el séptimo día es día de descanso, consagrado a Yavé, tu Dios, y no harás en él trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que esté dentro de tus puertas: [11] pues en seis días hizo Yavé los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se contiene, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yavé el día del sábado y lo santificó.*

[12] Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas largos años en la tierra que Yavé, tu Dios, te da.*

[13] No matarás.*

[14] No adulterarás.*

[15] No robarás.*

[16] No testificarás contra tu prójimo falso testimonio.*

[17] No desearás la casa de tu prójimo, ni la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada de cuanto le pertenece.»*

[18] Todo el pueblo oía los truenos y el sonido de la trompeta y veía

---

dios. Este ha sido siempre el escándalo de los paganos, que no entendieron el sentido del monoteísmo judío y cristiano. Ni es de extrañar, cuando tanto costó a Dios y a sus profetas hacer arraigar esta idea en la mente de Israel.

[4] Los gentiles empezaron por expresar en formas plásticas el concepto de sus dioses. Para que Israel venga a concebir a Yavé como Dios inmaterial, se le prohibe toda imagen. Algunos pueblos antiquísimos parecen haber tenido esta misma práctica: mas lo común fué el uso y la veneración de las imágenes, de donde nació la idolatría o culto de los ídolos.

[5] La justicia de Dios se halla expresada con una figura tomada de la rigurosa justicia de los nómadas en los casos de sangre; pero por encima de tan severa justicia está la misericordia con los que le temen. En la manifestación de estos dos atributos, justicia y misericordia, se compendia toda la revelación de Dios al hombre (Ex. 34, 6 ss.).

[7] El juramento, tomar a Dios por testigo, es un acto de religión y es en la vida social antigua de grandísima importancia, a causa, sobre todo, de la fe que tenían de que Dios no dejaría impune a quien profanase el juramento.

[11] Lo de la semana es una institución enteramente desconocida fuera de Israel. El autor sagrado comenzó por presentarnos a Dios como modelo en la obra de la creación, y ahora trae aquí esto como argumento. El sábado se santifica no haciendo en él obra alguna, y esto los antiguos lo entendían con un rigor material muy grande. (Cf. Is. 56, 2; Jer. 17, 2; Mt. 12, 2. 12; Mc. 2, 27.)

[12] En la familia patriarcal el respeto a los padres es el fundamento del orden familiar y social y tiene como bendición los frutos de paz y hasta de riqueza que brotan de la unión entre los miembros de la familia.

[13] Desde la triste historia de Caín (Gén. 4, 11) nos viene el texto sagrado inculcando el respeto a la vida del hombre, creado a imagen de Dios.

[14] Más que a la simple fornicación, mira aquí el texto al adulterio, por ser la ruina de la paz conyugal. No hay que olvidar el aspecto social de la ley mosaica.

[15] Los bienes, fruto del trabajo humano, son algo que toca a la personalidad humana e indispensables para el sostenimiento de la vida.

[16] La administración de justicia es esencial a la paz de la sociedad, y, como en gran parte se apoya sobre el testimonio de los testigos, es para ella necesario que los testigos sean veraces.

[17] Este decálogo, que contiene los fundamentos de la ley mosaica, no tiene paralelo alguno en las religiones gentílicas ni en la filosofía antigua. Fuera del que aquí es el quinto, todos sus preceptos tienen forma negativa, de prohibición. Tampoco se le ha de considerar como idéntico al decálogo cristiano. Es a él lo que la Ley es al Evangelio. Sus preceptos pueden dividirse en tres grupos. El primero, que contiene los cuatro primeros preceptos, se refiere a Dios, excluyendo toda idolatría, las imágenes de Dios en el culto, el perjurio, pues el juramento llama e invoca a Dios por testigo, y el trabajo en el sábado, que es la profanación del día por El santificado. El quinto precepto prescribe la honra a los padres y es el único a que expresamente se une una promesa. El tercer grupo se refiere al bien del prójimo condenando el homicidio, el adulterio, el robo, la calumnia y la codicia de los bienes del prójimo, incluyendo en éstos a la mujer.

las llamas y la montaña humeante; y atemorizados, llenos de pavor, se estaban lejos.*

[19] Dijeron a Moisés: «Háblanos tú, y te escucharemos; pero que no nos hable Dios, no muramos.» [20] Respondió Moisés: «No temáis, que para probaros ha venido Dios, para que tengáis siempre ante vuestros ojos su temor y no pequéis.» [21] El pueblo se estuvo a distancia, pero Moisés se acercó a la nube donde estaba Dios.

[22] Yavé dijo a Moisés: «Habla así a los hijos de Israel: Vosotros mismos habéis visto cómo os he hablado desde el cielo.* [23] No os hagáis conmigo dioses de plata, ni os hagáis dioses de oro. [24] Me alzarás un altar de tierra, sobre el cual me ofrecerás tus holocaustos, tus hostias pacíficas, tus ovejas y tus bueyes. En todos los lugares donde yo haga memorable mi nombre vendré a ti y te bendeciré.* [25] Si me alzas altar de piedras, no lo harás de piedras labradas, porque al levantar tu cincel contra la piedra la profanas. [26] No subirás por gradas a mi altar, para que no se descubra tu desnudez.

Leyes respecto de la vida y la libertad

21 [1] He aquí las leyes que les darás: [2] Si compras un siervo hebreo, te servirá por seis años; al séptimo saldrá libre, sin pagar nada. [3] Si entró solo, solo saldrá; si teniendo mujer, saldrá con él su mujer. [4] Pero si el amo le dió mujer, y ella le dió a él hijos o hijas, la mujer y los hijos serán del amo, y él saldrá solo. [5] Si el siervo dijere: Yo quiero a mi amo, a mi mujer y a mis hijos, no quiero salir libre; [6] entonces el amo le llevará ante Dios, y acercándose a la puerta de la casa o a la jamba de ella, le perforará la oreja con un punzón, y el siervo lo será suyo de por vida.*

[7] Si vendiere un hombre a su hija, por sierva, no saldrá ésta como los otros siervos.* [8] Si desplaciere a su amo y no la tomare por esposa, permitirá éste que sea redimida; pero no podrá venderla a extraños después de haberla despreciado. [9] Si la destinaba a su hijo, la tratará como se trata a las hijas; [10] y si para éste tomare otra mujer, proveerá a la sierva de alimento, vestido y lecho; [11] y si de estas tres cosas no la proveyere, podrá ella salirse sin pagar nada, sin rescate.

[12] El que hiera mortalmente a otro será castigado con la muerte; [13] pero si no pretendía herirle, y sólo porque Dios se lo puso ante la mano le hirió, yo le señalaré un lugar donde podrá refugiarse.* [14] Si de propósito mata un hombre a su prójimo traidoramente, de mi altar mismo le arrancarás para darle muerte. [15] El que hiera a su padre o a su madre será muerto. [16] El que robe un hombre, háyalo vendido o téngalo en su poder, será muerto. [17] El que maldijere a su padre o a su madre será muerto.

[18] Si riñen dos hombres, y uno hiere al otro con piedra o con el puño, sin causarle la muerte, pero de modo que éste tuviese que hacer cama:

[18] Semejantes formas de teofanía son frecuentes en la Biblia y apropiadas al ánimo del pueblo para inculcarle la idea de la majestad de Dios. La petición del pueblo y la respuesta de Moisés son una justificación de la conducta que seguirá Dios en adelante para comunicar su voluntad por medio de su profeta en forma más secreta, sin el aparato de las teofanías (Heb. 12, 18 ss.).

[23] El conjunto de leyes comprendido entre el 20, 22, y 23, 33, se llama comúnmente «Código de la alianza».

[24] Estos versículos proscriben todos los elementos del culto cananeo, ateniéndose a la primitiva simplicidad patriarcal.

21 [6] En el código hammurabiano se emplea también la expresión «llevar ante dios» para significar sencillamente el juramento.

[7] La venta de que aquí se trata parece ser de la concubina o mujer de segunda categoría. La Ley admite la poligamia. El matrimonio se hacía por la compra de la mujer, como todavía hoy se practica entre los beduínos de la región de Moab.

[13] No es siempre fácil determinar la culpabilidad en el homicidio, ni el ánimo excitado de los parientes de la víctima es capaz de juzgar esto; por eso, con buen acuerdo se provee de un refugio al presunto homicida. Este refugio era el altar (1 Re. 2, 28) o las ciudades de refugio. Hoy los árabes buscan la protección de un jeque poderoso que defienda al reo mientras se esclarece y resuelve la cuestión de la culpabilidad (Núm. 35, 11; Dt. 4, 41-43; 19, 2).

19 si el herido se levanta y puede salir fuera apoyado en su bastón, el que le hirió será quito pagándole lo no trabajado y lo gastado en la cura.

20 Si uno diere de palos a su siervo o a su sierva, de modo que muriere entre sus manos, el amo será reo; 21 pero si sobreviviere un día o dos, no, pues hacienda suya era.*

22 Si en riña de hombres golpeare uno a una mujer encinta haciéndola parir y el niño naciere sin más daño, será multado en la cantidad que el marido de la mujer pida y decidan los jueces; 23 pero si resultare algún daño, entonces dará vida por vida,* 24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, 25 quemadura por quemadura, herida por herida, cardenal por cardenal.

26 Si uno diere a su siervo o a su sierva un golpe en un ojo, y se lo hiciere perder, habrá de ponerle en libertad en compensación del ojo. 27 Y si le hiciere caer al siervo o a la sierva un diente, le dará libertad en compensación de su diente.

28 Si un buey acornea a un hombre o a una mujer, y se sigue la muerte, el buey será lapidado, no se comerá su carne, y el dueño será quito. 29 Pero si ya de antes el buey acorneaba y requerido el dueño no lo tuvo encerrado, el buey será lapidado, si mata a un hombre o a una mujer, pero el dueño será también reo de muerte. 30 Si en vez de la muerte le pidieran al dueño un precio como rescate de la vida, pagará lo que se le imponga. 31 Si el buey hiere a un niño o a una niña, se aplicará esta misma ley; 32 pero si el herido fuese un siervo o una sierva, pagará el dueño del buey treinta siclos de plata al dueño del esclavo o de la esclava, y el buey será lapidado.*

33 Si uno abre una cisterna o cava una y no la cubre y cayere en ella un buey o un asno, 34 pagará el dueño de la cisterna en dinero el precio al dueño de la bestia, pero lo muerto será para él.

35 Si el buey de uno acornea a un buey de otro, y éste muere, se venderá el buey vivo, partiéndose el precio, y se repartirán igualmente el buey muerto. 36 Pero si se sabe que el buey acorneaba ya de tiempo atrás, y su dueño no lo tuvo encerrado, dará éste buey por buey, y el buey muerto será para él.

Leyes relativas a la propiedad

37 Si uno roba un buey o una oveja, y la mata o la vende, restituirá cinco bueyes por buey y cuatro ovejas por oveja.

22 1 Si el ladrón fuere sorprendido forzando de noche y fuese herido y muriese, no será el que le hiere reo de sangre; 2 pero si hubiese ya salido el sol, responderá de la sangre.* 3 El ladrón restituirá; y si no tiene con qué, será vendido por lo que robó; y si lo que robó, buey, asno u oveja, se encuentra todavía vivo en sus manos, restituirá el doble. 4 Si uno daña un campo o una viña dejando pastar su ganado en el campo o en la viña de otro, restituirá por lo mejor del campo o lo mejor de la viña.

5 Si propagándose un fuego por los espinos quema mieses recogidas o en pie, o un campo, el que incendió el fuego pagará el daño. 6 Si uno da a otro en depósito dinero o utensilios, y fueren éstos robados de la casa del otro, el ladrón, si es hallado, restituirá el doble. 7 Si no parece el ladrón, el dueño de la casa se presentará ante Dios, jurando no haber puesto su mano sobre lo ajeno. 8 Toda acusación de fraude, sea de buey, de asno, de oveja, de vestido, de cualquier cosa desaparecida, de que se diga «esto es», decídase por juramento ante Dios. Aquel a

---

21 La vida de un siervo extranjero no vale igual que la del hombre libre. Todavía estamos lejos del Evangelio, que proclama por San Pablo la igualdad de todos en Cristo (Gál. 3, 28).

23 Entre los beduínos rige todavía este principio; pero no entendido materialmente, sino en equivalencia pecuniaria. Jesucristo lo corrigió como principio moral, no precisamente como sanción penal (Mt. 5, 38).

32 Treinta siclos es el valor legal de un esclavo (Zac. 11, 12; Mt. 26, 15).

22 2 Esta responsabilidad no significa, sin duda, que sea reo de muerte.

quien Dios condenare, restituirá el doble a su prójimo.

[9] Si uno entrega en depósito a su prójimo, asno, buey, oveja o cualquier otra bestia, y lo depositado muere o se estropea, o es cogido por los enemigos sin que nadie lo haya visto, [10] se interpondrá entre ambas partes el juramento de Yavé, de no haber puesto el depositario mano sobre el bien de su prójimo. El dueño aceptará el juramento, y el depositario no será obligado a restituir; [11] pero si la bestia le fué robada, restituirá al dueño. [12] Si la bestia fuere despedazada, preséntese lo destrozado, y no tendrá que restituir.

[13] Si uno pide a otro prestada una bestia, y ésta se estropea o muere no estando presente el dueño, el prestatario será obligado a restituir; [14] pero si estaba presente el dueño, no tendrá que restituir el prestatario. Si el préstamo fué por precio, reciba el dueño lo estipulado.

[15] Si uno seduce a una virgen no desposada y tiene con ella comercio carnal, pagará su dote y la tomará por mujer. [16] Si el padre rehusa dársela, el seductor pagará la dote que se acostumbra dar por las vírgenes.

[17] No dejarás con vida a la hechicera.*

[18] El reo de bestialidad será muerto.

[19] Los que ofrezcan sacrificios a dioses extraños serán exterminados.

[20] No maltratarás al extranjero ni le oprimirás, pues extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.*

[21] No dañarás a la vida ni al huérfano. [22] Si eso haces, ellos clamarán a mí, y yo oiré sus clamores;* [23] se encenderá mi cólera y os destruiré por la espada, y vuestras mujeres serán viudas, y vuestros hijos, huérfanos.

[24] Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita en medio de vosotros, no te portarás con él como acreedor y no le exigirás usura.

[25] Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de la puesta del sol,* [26] porque con eso se cubre él, con eso viste su carne, y ¿con qué va a dormir? Clamará a mí, y yo le oiré, porque soy misericordioso.*

[27] No blasfemarás contra Dios, ni maldecirás a los príncipes de tu pueblo.

[28] No dilatarás ofrecerme el diezmo de tu era y de tu lagar. Me darás el primogénito de tus hijos. [29] Así harás con el primogénito de tus vacas y tus ovejas; quedará siete días con su madre, y al octavo me lo darás.

[30] Sed para mí santos. No comeréis la carne despedazada en el campo; se la echaréis a los perros.*

23 [1] No esparzas rumores falsos. No te unas con los impíos para testificar en falso. [2] No te dejes arrastrar al mal por la muchedumbre.

En las causas no respondas porque así respondan otros, falseando la justicia; [3] ni aun en las de los pobres mentirás por compasión de ellos.

[4] Si encuentras el buey o el asno de tu enemigo perdidos, llévaselos.* [5] Si encuentras el asno de tu enemigo caído bajo la carga, no pases de largo, ayúdale a levantarlo.

---

[18] La Ley persigue con rigor todas estas supersticiones, que iban mezcladas con prácticas idolátricas (Lev. 19, 26. 31; 20, 6. 27; Dt. 18, 9 ss.; 1 Sam. 28, 3. 9)

[20] El extranjero no es enemigo. La Ley recuerda al israelita que él lo fué, para que piense lo que debe ser para ellos (23, 9; Lev. 19, 3; Dt. 10, 18 s.; 24, 17 s.).

[22] Es impresionante el lenguaje de la Ley sobre los desvalidos, y más lo es todavía el de los profetas. (Cf. Dt. 24, 17; 27, 19; Sal. 94, 6; Is. 1, 17. 23; Jer. 5, 28; Ez. 22, 7; Sant. 1, 27.)

[25] La Escritura reprueba la usura, que no sirve sino para arruinar más al prestatario. Nehemías (5, 1 ss.) nos refiere un episodio interesante acerca de lo que era la usura en la antigüedad y de por qué la Escritura la prohibe, y manda, en cambio, la misericordia hacia los hermanos hebreos. La ocasión de practicarla con extraños, que autoriza Dt. 23, 19 s., sería muy rara, y se trataría de comerciantes fenicios (Lev. 25, 35; Dt. 23, 19 s.; Sal. 15, 5; Prov. 28, 8; Ez. 18, 8; 22, 12).

[26] Lo que de día servía de manto, de noche hacía de cobertor.

[30] La santidad, aquí y en algunas otras prescripciones, es la que pudiéramos llamar *litúrgica*. Los profetas insisten más en la *moral*.

23 [4] He aquí otra medida ordenada a fomentar el amor y a preparar los corazones para el perdón de las injurias, que impone el Evangelio (Mt. 5, 43 ss.).

[6] No tuerzas el derecho del pobre en sus causas. [7] Aléjate de toda mentira, y no hagas morir al inocente y al justo, porque yo no absolveré al culpable de ello. [8] No recibas regalos, que ciegan a los prudentes y tuercen la justicia.

[9] No hagáis daño al extranjero; ya sabéis lo que es un extranjero, pues extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.

Diversas leyes ceremoniales

[10] Sembrarás tu tierra seis años y recogerás sus cosechas;* [11] al séptimo la dejarás descansar, que coman los pobres de tu pueblo, y lo que quede lo coman las bestias del campo. Eso harás también con las viñas y los olivares.

[12] Seis días trabajarás, y descansarás al séptimo, para que descansen también tu buey y tu asno y se recobre el hijo de tu esclava y el extranjero.*

[13] Guardad cuanto os he mandado. No te acuerdes del nombre de dioses extraños, ni se oiga de tus labios.

[14] Tres veces cada año celebraréis fiesta solemne en mi honor.* [15] Guarda la fiesta de los ácimos, comiendo ácimo siete días, como os he mandado, en el mes de Abib; pues en ese mes saliste de Egipto. No te presentarás ante mí con las manos vacías. [16] También la solemnidad de la recolección, de las primicias de tu trabajo, de cuanto hayas sembrado en tus campos. También la solemnidad del fin del año y de la recolección, cuando hubieres recogido del campo todos sus frutos. [17] Tres veces en el año comparecerá todo varón ante Yavé, tu Dios.

[18] No acompañarás de pan fermentado la sangre de mi sacrificio ni dejarás la carne de ésta para el día siguiente.

[19] Llevarás a la casa de Yavé, tu Dios, las primicias de los frutos de tu suelo.

No cocerás el cabrito en la leche de su madre.*

[20] Yo mandaré a un ángel ante ti, para que te defienda en el camino y te haga llegar al lugar que te he dispuesto.* [21] Acátale, y escucha su voz, no le resistas, porque no perdonará vuestras rebeliones y porque lleva mi nombre. [22] Pero si le escuchas y haces cuanto él te diga, yo seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te aflijan,* [23] pues mi ángel marchará delante de ti y te conducirá a la tierra de los amorreos, de los jeteos, de los fereceos, de los cananeos, de los jeveos y de los jebuseos, que yo exterminaré. [24] No adores a sus dioses ni les sirvas; no imites sus costumbres, y derriba y destruye sus cipos. [25] Servirás a Yavé, tu Dios, y El bendecirá tu pan y tu agua, y alejará de en medio de vosotros las enfermedades, [26] y no habrá en vuestra tierra mujer que se quede sin hijos ni sea estéril, y vivirás largos años. [27] Mi terror te precederá, y perturbaré a todos los pueblos a que llegues, y todos tus enemigos volverán ante ti las espaldas, [28] y mandaré ante ti tábanos, que pondrán en fuga a jeveos, cananeos y jeteos delante de ti. [29] No los arrojaré en un solo año, no quede la tierra desierta, y se multipliquen contra ti las fieras. [30] Poco a poco los haré desaparecer ante ti hasta que crezcas y poseas la tierra. [31] Te doy por confines desde el mar Rojo

[10] También las tierras y los árboles gozan del descanso sabático en beneficio de los pobres. En Lev. 25, 4; Dt. 15, 1 ss.; 1 Mac. 6, 49-53, se hace mención de la observancia de este precepto con las consecuencias naturales de la escasez.

[12] Este texto pone bien de relieve los sentimientos de humanidad, que luego se desarrollan mejor en Dt. 5, 12 ss.

[14] Estas fiestas tienen un doble carácter; son fiestas agrícolas, y en este aspecto, si no todas, alguna se halla entre los pueblos gentiles. Para Israel, el principal aspecto es el histórico. La Pascua, conmemoración de la salida de Egipto; la fiesta de los Tabernáculos, memoria de la estancia en el desierto; la de Pentecostés, si no lo fué desde el principio, quedó después como conmemoración de la promulgación de la Ley.

[19] Según los textos de Ras Samra, la leche de la cabra en que se ha cocido el cabrito hace fértil la tierra en que se derrama.

[20] Dios guía a su pueblo por medio de un ángel, pero no dice en qué forma ejercerá su ministerio. (Cf. *Introducción al Exodo,* n. 6.)

[22] A las leyes siguen las sanciones generales que traerá la observancia o la inobservancia de ellas, ya que son expresiones de la voluntad de Dios (Lev. 26; Dt. 28).

hasta el mar de Palestina, y desde el desierto hasta el río. Pondré en tus manos a los habitantes de esa tierra, y los arrojarás de ante ti. 32 No pactarás con ellos ni con sus dioses; 33 no sea que habitando en tu tierra te hagan pecar contra mí y sirvas a sus dioses, que sería tu ruina.»

Alianza entre Dios e Israel

24 1 Y dijo a Moisés: «Sube a Yavé tú, Arón, Nadab y Abiú, con setenta de los ancianos de Israel, y adoraréis desde lejos. 2 Sólo Moisés se acercará a Yavé, pero ellos no se acercarán, ni subirá con ellos el pueblo.»* 3 Vino, pues, Moisés y transmitió al pueblo todas las palabras de Yavé y sus leyes, y el pueblo a una voz respondió: «Todo cuanto ha dicho Yavé lo cumpliremos.»* 4 Escribió Moisés todas las palabras de Yavé. Levantóse de mañana, y alzó al pie de la montaña un altar y doce piedras, por las doce tribus de Israel; 5 y mandó a algunos jóvenes, hijos de Israel, y ofrecieron a Yavé holocaustos e inmolaron toros, víctimas pacíficas a Yavé. 6 Tomó Moisés la mitad de la sangre, poniéndola en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. 7 Tomando después el libro de la alianza, se lo leyó al pueblo, que respondió: «Todo cuanto dice Yavé lo cumpliremos y obedeceremos.» 8 Tomó él la sangre y aspergió al pueblo, diciendo: «Esta es la sangre de la alianza que hace con vosotros Yavé sobre todos estos preceptos.» 9 Subió Moisés con Arón, Nadab y Abiú y setenta ancianos de Israel,* 10 y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de baldosas de zafiro, brillantes como el mismo cielo.* 11 No extendió su mano contra los elegidos de Israel: le vieron, comieron y bebieron.*

Sube Moisés solo a la cumbre del Sinaí

12 Dijo Yavé a Moisés: «Sube a mí al monte y estáte allí. Te daré unas tablas de piedra, y escritas en ellas las leyes y mandamientos que te he dado, para que se las enseñes.» 13 Y se levantó Moisés con Josué, su ministro, y subieron a la montaña de Dios. 14 Y dijo a los ancianos: «Esperadnos aquí hasta que volvamos. Quedan con vosotros Arón y Jur; si alguna cosa grave hay, llevadla a ellos.»

15 Subió Moisés a la montaña, y la nube la cubrió.* 16 La gloria de Yavé estaba sobre el monte Sinaí y la nube la cubrió durante seis días. Al séptimo llamó Yavé a Moisés de en medio de la nube. 17 La gloria de

---

24 2 No cabe duda que el texto ha sufrido aquí una alteración. El c. 23 se prosigue en 24, 3 hasta el v. 8; mientras que debe preceder 24, 1-2 al v. 9, y dar comienzo a otra sección.

3 Moisés recibió de Dios las leyes y, bajado del monte, da cuenta de ellas al pueblo, que las acepta. Luego le dispone a la ceremonia de la alianza, el acto más solemne de la historia de Israel, pues por ella quedó estrechamente ligado a Yavé. El altar representa a Yavé, las piedras a las doce tribus, la sangre derramada sobre el altar, sobre el pueblo por aspersión, y seguramente sobre las piedras, une con un vínculo sagrado a las partes contratantes; las condiciones del pacto son el Código de la Alianza. Más de una vez Israel renovó este pacto en señal de penitencia (2 Re. 23, 1 ss.; Neh. 10, 1 s.). Los profetas le invocan contra las transgresiones de Israel (Os. 2, 8; 6, 7; Ez. 2, 3; Mal. 2, 10). Jeremías lo da por anulado a causa de las transgresiones del pueblo; mas para ser substituído por otro nuevo (Jer. 31, 33 ss.). Es el pacto de que nos habla Jesucristo al ofrecer el cáliz de su sangre a los discípulos (Mt. 26, 28).

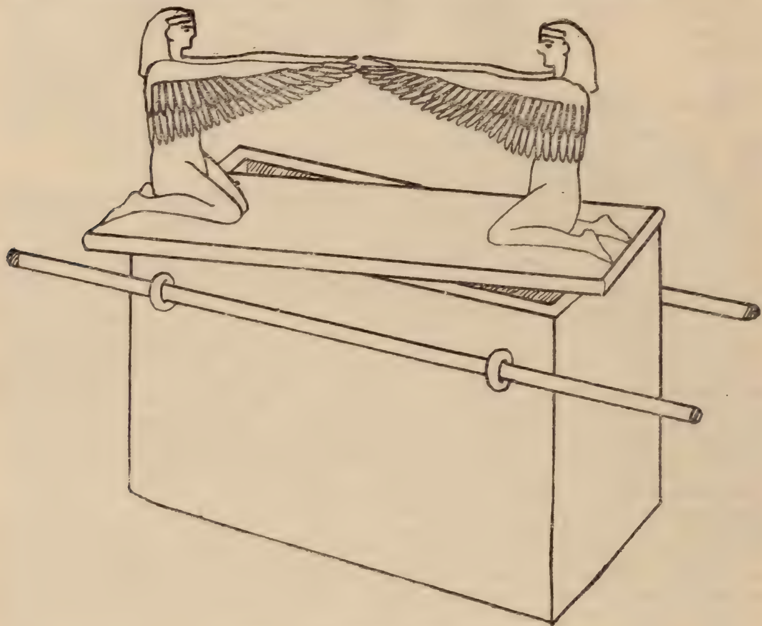
9 Aquí cambia un tanto el escenario. Según 24, 1, Moisés no sube solo al monte; le acompañan su hermano Arón, Nadab y Abiú, y hasta setenta ancianos de Israel, que nos traen a la memoria los escogidos por Moisés para que le ayuden a llevar la carga del gobierno del pueblo (Núm. 11, 16 ss.), distintos de los citados en 18, 24.

10 Dios se les ofrece no en una nube tempestuosa, como antes, sino en una nube arrebolada y tranquila.

11 A pesar del dicho frecuente de que nadie puede ver a Dios y vivir, aquéllos nada sufrieron de la visión de Dios. Gran motivo de admiración para el pueblo.

15 Dejados en la falda de la montaña los acompañantes, Moisés sube arriba, donde permaneció por espacio de cuarenta días con sus noches, y recibió de Yavé los planos maravillosos de la organización del culto divino con las instrucciones necesarias para su ejecución. (Cf. *Introducción al Exodo*, n. 8.)

Yavé parecía a los hijos de Israel como un fuego devorador sobre la cumbre de la montaña. [18] Moisés penetró dentro de la nube, y subió a la montaña, quedando allí cuarenta días y cuarenta noches.



Arca de la alianza, según Nácar

Mandato de construir el tabernáculo

25 [1] Yavé habló a Moisés, diciendo: [2] «Di a los hijos de Israel que me traigan ofrendas; vosotros las recibiréis para mí, de cualquiera que de buen corazón las ofrezca. [3] He aquí las ofrendas que recibiréis de ellos: oro, plata y bronce; [4] púrpura violeta y púrpura escarlata, carmesí; lino fino y pelo de cabra; [5] pieles de carnero teñidas de rojo y pieles de tejón, madera de acacia; [6] aceite para las lámparas, aromas para el óleo de unción y para el incienso aromático; [7] piedras de ónice y otras piedras de engaste para el efod y el pectoral. [8] Que me hagan un santuario, y habitaré en medio de ellos. [9] Os ajustaréis a cuanto voy a mostrarte como modelo del santuario y de sus utensilios.*

El arca, el propiciatorio, los querubines

[10] Se hará un arca de madera de acacia, dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho y codo y medio de alto.

[11] La cubrirás de oro puro, por dentro y por fuera, y en torno de ella pondrás una moldura de oro. [12] Fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás en los cuatro ángulos, dos de un lado, dos del otro. [13] Harás unas barras de madera de acacia, y las cubrirás de oro, [14] y las pasarás por los anillos de los lados del arca para que pueda llevarse. [15] Las barras quedarán siem-

25 [9] Fué, pues, construído el tabernáculo y sus utensilios con los despojos de Egipto (12, 34). Minas de cobre para el bronce las había en la península del Sinaí, muy conocidas y explotadas por los egipcios.

pre en los anillos y no se sacarán.
[16] En el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

[17] Harás un propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo y un codo y medio de ancho. [18] Harás dos querubines de oro, de oro batido, a los dos extremos del propiciatorio, [19] uno al uno, otro al otro lado de él. Los dos querubines estarán a los dos extremos. [20] Estarán cubriendo cada uno con sus dos alas desde arriba el propiciatorio, de cara el uno al otro, mirando al propiciatorio. [21] Pondrás el propiciatorio sobre el arca, encerrando en ella el testimonio que yo te daré. [22] Allí me revelaré a ti, y de sobre el propiciatorio, de en medio de los dos querubines, te comunicaré yo todo cuanto para los hijos de Israel te mandare.*

La mesa

[23] Harás de madera de acacia una mesa de dos codos de largo, un codo de ancho y codo y medio de alto;* [24] la revestirás de oro puro, y harás en ella una moldura de oro todo en derredor. [25] Harás también un reborde de un codo de alto en torno, enguirnaldado de oro. [26] Le harás



Mesa de los panes, según Nácar

también cuatro anillos de oro y los pondrás en los cuatro ángulos, cada uno a su pie [27] y por debajo de la moldura de oro, para meter por ellos las barras para llevar la mesa. [28] Las barras para llevar la mesa las harás también de madera de acacia, que cubrirás de oro. [29] Harás también sus platos, sus navetas, sus copas, sus tazas para las libaciones, [30] y tendrás sobre esa mesa perpetuamente ante mí los panes de la proposición.

El candelabro de oro

[31] Harás un candelero de oro puro, todo lo harás de oro puro, de oro



Candelero de oro, según Nácar

batido, con su base, su tallo, sus cálices, sus globos y sus lirios saliendo de él. [32] Seis brazos saldrán de sus lados, tres del uno y tres del otro. [33] Tres cálices, a modo de flores de almendro, tendrá el primer brazo, con sus globos y lirios; tres cálices, a modo de flores de almendro, con sus globos y lirios, el segundo; y lo mismo todos los seis brazos que sa-

---

[22] Estas palabras expresan un hecho fundamentalísimo en la religión mosaica, la habitación de Dios en medio de su pueblo, hecha sensible en el tabernáculo y después en el templo, que la gloria de Dios llena, al inaugurarse. Esta es la principal gloria de Israel ante las naciones: ser el pueblo de Dios y ser Dios el Dios de este pueblo (Dt. 4, 7).

[23] Las imágenes de la mesa y del candelabro aparecen en el arco de Tito, en Roma, entre los trofeos cogidos en Jerusalén por el vencedor.



Tabernáculo. (HASTING, *Dic. of the Bible.*)

len del tallo. [34] El tallo llevará cuatro cálices, a modo de flores de almendro, con sus globos y lirios: [35] de cada dos brazos saldrá una flor, una sobre los dos inferiores y otra sobre los dos siguientes, y otra sobre los dos superiores. [36] Todo hará un solo cuerpo, y todo de oro puro, batido. [37] Harás para él siete lámparas, que pondrás sobre el candelabro, para que luzcan de frente. [38] Las despabiladeras y la cazoleta donde se apaguen los pabilos cortados serán de oro puro. [39] Un talento de oro puro se empleará para hacer el candelabro con todos sus utensilios. [40] Mira, y hazlo conforme al modelo que en la montaña se te ha mostrado.

La morada o habitáculo

26 [1] La morada la harás de diez cortinas; de hilo torzal de lino fino, teñido de púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí, entretejido y representando querubines en tejido plumario. [2] Cada cortina tendrá veintiocho codos de largo y cuatro codos de ancho; todas las cortinas tendrán las mismas dimensiones. [3] Las unirás de cinco en cinco, [4] y pondrás lazos de púrpura violeta en el borde de la cortina que termina el primer conjunto, y lo mismo en el extremo del segundo. [5] Cincuenta lazos en el borde del primero y cincuenta en el borde del segundo, correspondiéndose los lazos los unos a los otros. Pondrás cincuenta anillas en uno de los conjuntos de cortinas y cincuenta en el otro, contrapuestas entre sí. [6] Harás cincuenta garfios de oro, y unirás con ellos una cortina a la otra, para que hagan una sola morada. [7] Harás también once tapices de pelo de cabra para el tabernáculo, que cubrirá la morada. [8] Cada tapiz tendrá treinta codos de largo y cuatro de ancho. [9] Los unirás en dos grupos, uno de cinco y el otro de seis, de modo que el sexto tapiz del segundo se doble sobre el frente del tabernáculo. [10] Harás cincuenta anillos de bronce, para el borde de uno de los conjuntos, para que pueda unirse al otro, y cincuenta para el borde del otro, para que pueda unirse al primero. [11] Harás también cincuenta garfios de bronce, para unir anillos con anillos, de modo que todo haga un solo tabernáculo. [12] Lo sobrante de los tapices de la tienda, esto es, la mitad del tapiz sobrante, penderá sobre la parte posterior de la morada; [13] un codo de un lado, un codo del otro, que es lo que sobra de lo largo del tabernáculo, se extenderá sobre los lados de la morada, a uno y a otro, para cubrirlos.

[14] Harás también para el tabernáculo una cubierta de pieles de carnero, teñidas de escarlata, y otra sobre ésta, de pieles de tejón. [15] Harás también para la morada tablones de madera de acacia, que pondrás de pie, [16] y tendrán cada uno diez codos de largo y codo y medio de ancho. [17] En cada uno habrá dos espigas paralelas entre sí. [18] De estos tablones, veinte estarán en el lado del austro, hacia el mediodía. [19] Harás cuarenta basas de plata para debajo de los veinte tablones, dos basas para debajo de cada tablón, para las dos espigas. [20] En el otro lado de la morada que mira al aquilón harás otros veinte tablones [21] y cuarenta basas de plata, dos basas para debajo de cada tablón. [22] Al lado que mira al occidente pondrás seis tablones, [23] y otros dos en cada uno de los ángulos posteriores de la morada, [24] unidos ambos de abajo arriba, de modo que cada dos vengan a hacer un tablón angular. [25] Son, pues, entre todos ocho tablones con sus dieciséis basas de plata. [26] Harás también barras traveseras de madera de acacia, cinco para los tablones de un lado, [27] cinco para los del otro y cinco para los tablones de la morada del lado, que cierra el fondo a occidente. [28] La barra travesera de en medio, que pasará por el medio de los tablones, se extenderá a todo lo largo de cada pared, desde el uno al otro extremo. [29] Los tablones los recubrirás de oro y harás de oro los anillos en que han de entrar las barras traveseras, y éstas las recubrirás también de oro. [30] Toda la morada la harás conforme al modelo que en la montaña te ha sido mostrado.

El velo de separación en la morada

[31] Haz también un velo de lino torzal, de púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí, entretejido en

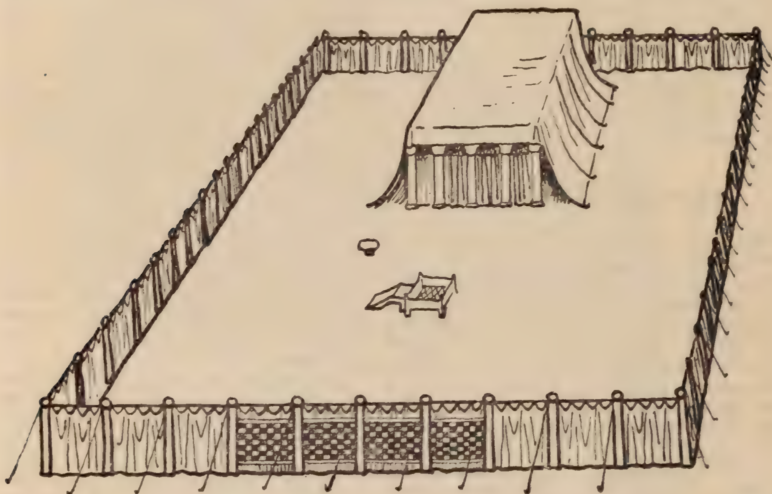
tejido plumario, figurando querubines. 32 Le colgarás de cuatro columnas de madera de acacia recubiertas de oro, provistas de corchetes de oro, y sus cuatro basas de plata. 33 Colgarás el velo de los corchetes, y allí, detrás del velo, pondrás el arca del testimonio. El velo servirá para separar el lugar santo del lugar santísimo. 34 Pondrás sobre el arca del testimonio el propiciatorio, en el lugar santísimo. 35 La mesa la pondrás delante del velo, y frente a la mesa, el candelabro. Este, del lado meridional de la morada ; la mesa, del lado del norte.

La cortina para la entrada del habitáculo

36 Harás también para la entrada del habitáculo un velo de lino torzal, púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí, entretejido en tejido plumario. 37 Para este velo harás cinco columnas de madera de acacia, recubiertas de oro y con corchetes de oro, y fundirás para ellas cinco basas de bronce.

El altar de los holocaustos

27 1 Harás un altar de madera de acacia de cinco codos de largo y cinco de ancho, cuadrado, y tres codos de alto. 2 A cada uno de sus cuatro ángulos pondrás un cuerno ; saldrán del altar, y los revestirás de bronce. 3 Harás para el altar un vaso para recoger las cenizas, paleta, aspersorio, tenazas e incensario ; todos estos utensilios serán de bronce. 4 Harás para él una rejilla de bronce en forma de malla, y a los cuatro ángulos de la rejilla pondrás cuatro anillos de bronce. 5 La colocarás debajo de la corona del altar, a la mitad de la altura de éste. 6 Harás para el altar barras de madera de acacia, y las recubrirás de bronce. 7 Pasarán por sus anillas y estarán a ambos lados del altar cuando haya de transportarse. 8 Lo harás hueco, en tableros, como en la montaña te ha sido mostrado.



Atrio con el altar de los holocaustos, según Nácar

El atrio

9 Harás para la morada un atrio. Del lado del mediodía tendrá el atrio cortinas de lino torzal, en una extensión de cien codos a lo largo del lado, 10 y veinte columnas con sus

basas de bronce. Los corchetes de las columnas y sus anillos serán de plata. [11] Lo mismo en el lado del norte, tendrá cortinas en un largo de cien codos, y veinte columnas con sus veinte basas de bronce. Los corchetes de las columnas y sus anillos serán de plata. [12] Del lado del occidente tendrá cortinas a lo largo de cincuenta codos, y diez columnas con sus diez basas. [13] Del lado de oriente tendrá también cincuenta codos, [14] y en él habrá cortinas, a lo largo de quince codos desde un extremo [15] y quince desde el otro, con tres columnas y tres basas en una parte, y tres columnas y tres basas en la otra. [16] Para la entrada del atrio habrá un velo de veinte codos, de lino torzal en púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí, entretejido en tejido plumario, que colgará de cuatro columnas con sus cuatro basas. [17] Todas las columnas que cierran el atrio tendrán corchetes de plata y basas de bronce. [18] Será el atrio de cien codos de largo, cincuenta de ancho de ambos lados y cinco de alto, de lino torzal y basas de bronce.

[19] Todos los utensilios para el servicio de la morada, todos sus clavos y todos los clavos del atrio serán de bronce. [20] Manda a los hijos de Israel que traigan aceite de olivas molidas para alimentar continuamente la lámpara. [21] En el tabernáculo de la reunión, del lado de acá del velo tendido delante del testimonio, Arón y sus hijos las prepararán, para que ardan de la noche a la mañana en presencia de Yavé. Es ley perpetua para los hijos de Israel de generación en generación.

Las vestiduras sacerdotales

28 [1] Y tú haz que se acerque Arón, tu hermano, con sus hijos, de en medio de los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes: Arón y Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar, hijos de Arón.

[2] Harás a Arón, tu hermano, vestiduras sagradas, para gloria y ornamento. [3] Te servirás para ello de los hombres diestros que ha llenado el espíritu de sabiduría, y ellos harán las vestiduras de Arón, para consagrarle, para que ejerzan mi sacerdocio. [4] He aquí lo que han de hacer: un pectoral, un efod, una sobretúnica, una túnica a cuadros, una tiara y un ceñidor. [5] Se emplearán para ellas oro y telas tejidas en jacinto, púrpura y carmesí, y lino fino.

El efod

[6] El efod lo harán de oro e hilo torzal de lino, púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí, artísticamente entretejidos. [7] Tendrá dos hombreras para unirse la una con la otra banda, dos por extremo, y así se unirán. [8] El cinturón que llevará para ceñírselo será del mismo tejido que él, de lino torzal, oro, púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí. [9] Toma dos piedras de ónice y graba en ellas los nombres de los hijos de Israel, [10] seis de ellos en una y seis en la otra, por el orden de su generación. [11] Las tallarás como se tallan las piedras preciosas, y grabarás los nombres de los hijos de Israel, como se graban los sellos; y las engarzarás en oro, [12] y las pondrás en las hombreras del efod, una en cada una, para memoria de los hijos de Israel; y así llevará Arón sus nombres sobre los hombros ante Yavé, para memoria. [13] Harás también engarces de oro [14] y dos cadenillas de oro puro, a modo de cordón, y las fijarás en los engarces.

El pectoral

[15] Harás un pectoral del juicio artísticamente trabajado, del mismo tejido del efod, de hilo torzal de lino, oro, púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí. [16] Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y uno de ancho. [17] Lo guarnecerás de pedrería en cuatro filas. En la primera fila pondrás una sardónica, un topacio y una esmeralda; [18] en la segunda, un rubí, un zafiro y un diamante; [19] en la tercera, un ópalo, un ágata y una amatista; [20] y en la cuarta, un crisólito, un ónice y un jaspe. [21] Todas estas piedras irán engarzadas en oro, doce en número, según el número de los hijos de Israel; como se graban los sellos, así se grabará en cada una el nombre de una de las doce tribus. [22] Harás para el pectoral cadenillas de oro puro, retorcidas a modo de cordón, [23] y

dos anillos de oro, que pondrás a dos de los extremos del pectoral; [24] pasarán los dos cordones de oro por los dos anillos fijados en los extremos del pectoral; [25] y fijarás dos extremidades de los cordones a los engarces del pectoral y las otras dos extremidades las unes a los engarces de la parte anterior de las dos piedras de los hombros del efod. [26] Harás otros dos anillos de oro, que



Pectoral egipcio. (Museo del Louvre.)

pondrás a los dos extremos inferiores del pectoral, en el borde interior que se aplica al efod, [27] y dos anillos de oro, que pondrás en la parte superior de las hombreras del efod, por delante, cerca de la unión, y por encima del cinturón del efod. [28] Se unirá el pectoral por sus anillos a los anillos del efod con una cinta de jacinto, para que quede el pectoral por encima del cinturón del efod, sin poder separarse de él. [29] Así, cuando entre Arón en el santuario, llevará sobre su corazón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio, en memoria perpetua ante Yavé. [30] Pondrás también en el pectoral del juicio los *urim* y *tummim*, para que estén sobre el corazón de Arón cuando se presente ante Yavé, y lleve así constantemente sobre su corazón ante Yavé el juicio de los hijos de Israel.*

La sobretúnica

[31] La tela de la sobretúnica del efod la harás toda enteriza de jacinto. [32] Tendrá en medio una abertura para la cabeza, y esta abertura tendrá todo en torno un refuerzo, tejido como el que llevan las orlas de los vestidos para que no se rompan. [33] En la parte inferior pondrás granadas de jacinto, de púrpura y de carmesí, alternando con campanillas de oro, todo en derredor; [34] una campanilla de oro y una granada sobre la orla de la vestidura, todo en torno. [35] Arón se revestirá de ella para su ministerio, para que se haga oír el sonido de las campanillas cuando entre y salga del santuario de Yavé, y no muera.

La diadema

[36] Harás una lámina de oro puro, y grabarás en ella como se graban los sellos: «Santidad a Yavé.» [37] La sujetarás con una cinta de jacinto a la tiara por delante. [38] Estará sobre la frente de Arón, y Arón llevará las faltas cometidas en todo lo santo que consagren los hijos de Israel en toda suerte de santas ofrendas; estará constantemente sobre la frente de Arón ante Yavé, para que hallen gracia ante él.

La túnica, la tiara y los calzones

[39] La túnica la harás de lino, y una tiara también de lino y un cinturón de varios colores.

[40] Para los hijos de Arón harás túnicas, cinturones y tiaras, para gloria y ornamento. [41] De estas vestiduras revestirás a Arón, tu hermano, y a sus hijos. Los ungirás, les llenarás las manos y los santificarás, para que me sirvan de sacerdotes.* [42] Hazles calzones de lino para cubrir su desnudez, que lleguen desde la cintura hasta los muslos. [43] Los llevarán Arón y sus hijos

---

28 [30] Los *urim* y los *tummim* eran el medio de que se servía el sumo sacerdote para consultar a Dios. Como vemos muchas veces, sobre todo en los libros de Samuel, se hacía la consulta proponiendo una alternativa: ¿Haré esto o aquello?, y según salieran de la bolsa *urim* o *tummim* se recibía la respuesta (1 Sam. 14, 40 ss.; 2 Sam. 30, 8; 2, 1).

[41] «Llenar las manos» significa consagrar, porque al hacerlo les ponía en ellas los dones que debían ofrecer.

cuando entren en el tabernáculo de la reunión y cuando se acerquen al altar para servir en el santuario; así no incurrirán en falta y no morirán. Es ley perpetua ésta para Arón y para sus descendientes después de él.

La consagración de los sacerdotes

29 [1] He aquí lo que has de hacer para consagrar los sacerdotes a mi servicio. Tomarás de entre el ganado un novillo y dos carneros, todos sin mácula; [2] panes ácimos, tortas ácimas, amasadas con aceite, y frisuelos ácimos untados de aceite, todo ello hecho de flor de harina de trigo; [3] y lo pondrás todo en un cestillo, y lo presentarás así, al tiempo de la presentación del novillo y de los dos carneros. [4] Haz a Arón y a sus hijos avanzar a la entrada del tabernáculo de la reunión y lávalos con agua. [5] Después, tomando las vestiduras, viste a Arón la túnica, la sobretúnica, el efod y el pectoral, y cíñele el efod con el cinturón. [6] Pon sobre su cabeza la tiara, y en la tiara, la lámina de la santidad. [7] Toma el óleo de unciones, derrámalo sobre su cabeza y le unges. [8] Haz que se acerquen sus hijos y les revistes las túnicas, [9] los ciñes con los cinturones y les pones las tiaras. A ellos les corresponderá el sacerdocio por ley perpetua. Tú instituirás a Arón y a sus hijos. [10] Trae luego el novillo ante el tabernáculo de la reunión, y Arón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del novillo. [11] Degüella el novillo ante Yavé, a la entrada del tabernáculo de la reunión; [12] toma la sangre del novillo, y con tu dedo unta de ella los cuernos del altar, y la derramas al pie del altar. [13] Coge todo el sebo que cubre las entrañas, la redecilla del hígado y los dos riñones con el sebo que los envuelve, y lo quemas todo en el altar. [14] La carne del novillo, la piel y los excrementos los quemarás fuera del campamento. Este es el sacrificio por el pecado.

[15] Tomarás luego uno de los carneros, y Arón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza de aquél; [16] degüella el carnero y riega con su sangre el altar todo en derredor. [17] Descuartiza el carnero, y lavando las entrañas y las piernas, las pones sobre los otros trozos y la cabeza, [18] y lo quemarás todo sobre el altar. Es el holocausto a Yavé, de suave olor; el sacrificio a Yavé por el fuego.

[19] Toma luego el otro carnero, y Arón y sus hijos le pondrán sus manos sobre la cabeza. [20] Degüella el carnero, y tomando su sangre, unta de ella el lóbulo de la oreja derecha de Arón y el lóbulo de la oreja derecha de sus hijos, el pulgar de sus manos derechas y el pulgar de sus pies derechos, y regarás de sangre el altar todo en derredor. [21] Coge de la sangre que habrá sobre el altar y el óleo de unción, y asperge y unge a Arón y sus vestiduras, y a sus hijos y sus vestiduras, y así será consagrado él y sus vestiduras, sus hijos y sus vestiduras. [22] Coge el sebo del carnero, la cola, el sebo que cubre las entrañas, la redecilla del hígado, los dos riñones con el sebo que los envuelve y la pierna derecha, pues este carnero es carnero de inauguración.

[23] También el cestillo de ácimos puesto ante Yavé; toma un pan, una torta y un frisuelo, [24] y pon todo esto en las palmas de las manos de Arón y de sus hijos, y haz que las agiten como ofrenda agitada ante Yavé. [25] Luego los cogerás de sus manos y los quemarás en el altar; encima del holocausto, en suave olor ante Yavé, para ofrecérselo. [26] Tomarás el medio pecho del carnero de inauguración, que sería de Arón, y lo agitarás como ofrenda agitada ante Yavé; ésa será tu parte. [27] Santificarás el otro medio pecho de agitación y la pierna de elevación, que han sido agitados y elevados del carnero de inauguración, lo que cede en favor de Arón y de sus hijos, y ésa será la parte de Arón y de sus hijos. [28] Esa será la parte de Arón y sus hijos por ley perpetua que guardarán los hijos de Israel, pues es ofrenda de elevación, y en los sacrificios eucarísticos de los hijos de Israel, la ofrenda de elevación es de Yavé.

[29] Las vestiduras sagradas que usará Arón serán después de él las de sus hijos; con ellas serán ungidos y con ellas se les llenarán las manos. [30] Siete días las llevará el que de sus hijos sea sacerdote en lugar

suyo y entre en el tabernáculo de la reunión para ministrar en el santuario.

31 Tomarás la carne del carnero de inauguración y la harás cocer en lugar santo. 32 Arón y sus hijos comerán a la entrada del tabernáculo de la reunión la carne del carnero y los ácimos del cestillo. 33 Comerán lo que ha servido para su expiación, para llenarles las manos y consagrarlos. No comerá de ello ningún extraño, porque son cosas santas. 34 Si algo queda de las carnes de la consagración o de los panes para el día siguiente, lo quemarás y no se comerá, porque es cosa santa.

35 Cumplirás respecto de Arón y de sus hijos todo cuanto te he mandado. 36 Durante siete días los consagrarás, y cada día ofrecerás el novillo en sacrificio por el pecado sobre el altar, para expiación, y le ungirás y le santificarás. 37 Durante siete días expiarás el altar y lo santificarás, y el altar será santísimo y cuanto a él toque será santo.

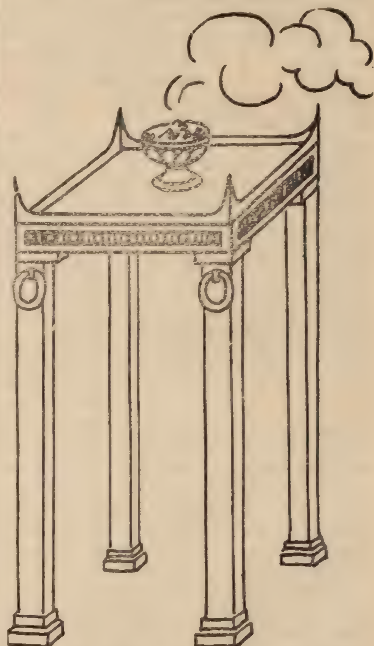
El holocausto perpetuo

38 He aquí lo que sobre el altar ofrecerás: dos corderos primales cada día perpetuamente, 39 uno por la mañana, el otro entre dos luces; 40 con el primero ofrecerás un décimo de harina de flor, amasado con un cuarto de *hin* de aceite de oliva machacada y una libación de un cuarto de *hin* de vino.

41 El segundo cordero lo ofrecerás entre dos luces, con una ofrenda y una libación iguales a las de la mañana, en olor de suavidad; 42 es sacrificio por el fuego a Yavé, holocausto perpetuo en vuestras generaciones, a la entrada del tabernáculo de la reunión, ante Yavé, allí donde yo me haré presente para hablarte. 43 Allí me haré yo presente a los hijos de Israel, y será consagrado por mi gloria. 44 Yo consagraré el tabernáculo de la reunión y el altar, y consagraré a Arón y a sus hijos para que sean sacerdotes a mi servicio. 45 Habitaré en medio de los hijos de Israel y seré su Dios.* 46 Conocerán que yo, Yavé, soy su Dios, que los he sacado de la tierra de Egipto para habitar entre ellos, yo, Yavé, su Dios.

El altar de los perfumes

30 1 Harás también un altar para quemar en él incienso. Lo harás de madera de acacia, 2 de un codo de largo, un codo de ancho, cuadrado, y de dos codos de alto. Sus cuernos harán un cuerpo con él.



Altar de los perfumes, según Nácar

3 Lo revestirás de oro puro por arriba, por los lados todo en torno y los cuernos, y harás todo en derredor una moldura de oro.* 4 Harás para él dos anillos de oro para cada dos

---

29 [45] Véase la declaración de esta promesa en Dt. 4, 7. Este capítulo nos describe muy al detalle todo el ceremonial de la consagración de los sacerdotes con la oblación del primer sacrificio. Más sencillamente, los apóstoles imponían las manos y oraban (Act. 6, 6; 13, 3; 1 Tim. 4, 14; 5, 22; 2 Tim. 1, 6).

Esta presencia de Yavé en medio de su pueblo, de que tanto habla la Ley, es de

de sus lados y los pondrás debajo de la moldura a ambos lados, para las barras con que pueda transportarse. [5] Las barras serán de madera de acacia y las revestirás de oro. [6] Colocarás el altar delante del velo que oculta el arca del testimonio y el propiciatorio que está sobre el testimonio, allí donde yo he de encontrarme contigo. [7] Arón quemará en él el incienso; lo quemará todas las mañanas, al preparar las lámparas, [8] y entre dos luces, cuando las



Medio siclo de la época macabea. (VIGOUROUX, *Bible Polyglotte.*)

ponga en el candelabro. Así, se quemará el incienso ante Yavé perpetuamente entre vuestros descendientes. [9] No ofreceréis sobre el altar ningún perfume profano, ni holocaustos, ni ofrendas, ni derramaréis sobre él ninguna libación. [10] Arón hará la expiación sobre los cuernos del altar, una vez por año, con la sangre de la víctima expiatoria; y la expiación la hará una vez por año, de generación en generación. Este altar es santísimo de Yavé.

El rescate de la vida

[11] Yavé habló a Moisés, diciendo: [12] «Cuando enumeres a los hijos de Israel para hacer el censo, cada uno ofrecerá a Yavé un rescate por su vida, para que no sean heridos de plaga alguna al ser empadronados.* [13] Lo que dará cada uno de los que ha de comprender el censo será medio siclo del peso del siclo del santuario, que es de veinte *gueras:* medio siclo será el don a Yavé. [14] Todo hombre comprendido en el censo, de veinte años para arriba, hará ese don a Yavé; [15] ni el rico dará más ni el pobre menos del medio siclo para pagar el don a Yavé, como rescate de vuestras vidas. [16] Tú recibirás de los hijos de Israel este rescate y lo aplicarás al servicio del tabernáculo de la reunión; será para los hijos de Israel memoria ante Yavé en rescate de sus vidas.»

La pila de bronce

[17] Yavé habló a Moisés, diciendo: [18] «Haz un pilón de bronce con su base de bronce para las abluciones. Lo pondrás entre el tabernáculo de la reunión y el altar y pondrás agua en él, [19] de la que tomarán Arón y sus hijos para lavarse las manos y los pies. [20] Con este agua se lavarán, para que no mueran, cuando entren en el tabernáculo de la reunión, cuando se acerquen al altar para el ministerio, para quemar un sacrificio a Yavé. [21] Se lavarán pies y manos, y así no morirán. Esta será ley perpetua para ellos, para Arón y su descendencia de generación en generación.»

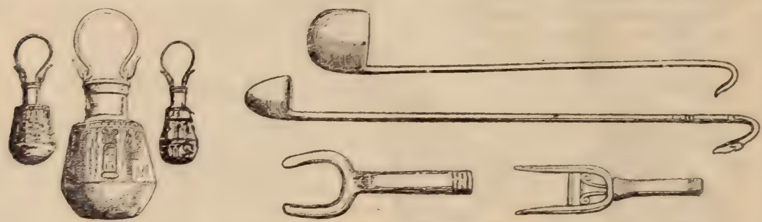
El óleo de unción y el timiama

[22] Yavé habló a Moisés, diciendo: [23] «Toma aromas: quinientos siclos de mirra de primera; la mitad, es decir, doscientos cincuenta siclos, de cinamomo aromático, y doscientos cincuenta siclos de caña aromática; [24] quinientos siclos de casia, según el peso del siclo del santuario, y un *hin* de aceite de oliva. [25] Con esto harás un aceite para la unción sagrada y un perfume compuesto con arreglo al arte de la perfumería, que será el óleo para la unción sagrada. [26] Con él ungirás el tabernáculo de la reunión, el arca del testimonio, [27] la mesa, con todos sus utensilios;

la mayor importancia en la religión mosaica, y recibe en los profetas y los Salmos una explicación mesiánica, que luego completan los apóstoles con la exposición de los más altos misterios de la revelación evangélica (Ex. 25, 8; Lev. 26, 12; 1 Re. 8, 27 ss.; Jer. 7, 3. 7; Ez. 43, 7. 9; Zac. 2, 11; 8, 3; Rom. 8, 9; 2 Cor. 3, 16; 2 Tim. 1, 14; Ap. 21, 3; Jn. 1, 14).

30 [12] Era creencia muy común entre los antiguos que no podían contarse las personas sin exponerlas a la muerte. El texto parece acomodarse a esta preocupación. (Cf. 2 Sam. 24, 15.)

el candelero, con sus utensilios; el altar del incienso, 28 el altar de los holocaustos, con sus utensilios, y el pilón con su base. 29 Así los consagrarás, y serán santísimos; cuanto los tocare será santo. 30 Con él ungirás a Arón y a sus hijos y los consagrarás para mi servicio como sacerdotes. 31 Hablarás así a los hijos de Israel; ése será el óleo de la unción sagrada para mí de generación en generación. 32 No se derramará sobre cuerpo de hombre alguno ni haréis parecido a él de la misma composición; será cosa sagrada, y como cosa sagrada lo miraréis. 33 Cualquiera que haga otro semejante o de él diere a un profano, será borrado de en medio de mi pueblo.»



Utensilios en bronce de un templo egipcio. (Museo de Berlín.)

34 Yavé dijo a Moisés: «Toma aromas, estacte, uña aromática, gálbano e incienso purísimo. Aromas e incienso entrarán por cantidades iguales, 35 y harás con ellos el timiama, compuesto según el arte de perfumería, salado, puro, santo. 36 Lo pulverizarás y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de la reunión, donde he de encontrarme yo contigo. Será para vosotros cosa santísima el perfume que hagas, 37 y nadie hará para sí otro de la misma composición; lo mirarás como cosa sagrada, perteneciente a Yavé. 38 Cualquiera que haga otro semejante para aspirar su aroma será borrado de en medio de su pueblo.»

Los artífices destinados a la obra

31 1 Yavé habló a Moisés, diciendo: 2 «Sabrás que yo llamo por su nombre a Bezabel, hijo de Uri, hijo de Jur, de la tribu de Judá. 3 Le he llenado del espíritu de Dios, de sabiduría, de entendimiento y de saber para toda clase de obras, para toda suerte de manufacturas, 4 para proyectar, para labrar el oro, la plata y el bronce, 5 para tallar piedras y engastarlas, para tallar la madera y ejecutar trabajos de toda suerte. 6 Le asocio Odoliías, hijo de Ajisamec, de la tribu de Dan. He puesto la sabiduría en el corazón de todos los hombres hábiles, para que ejecuten todo lo que te he mandado hacer: 7 el tabernáculo de la reunión, el arca del testimonio, el propiciatorio de encima y todos los muebles del tabernáculo; 8 la mesa con sus utensilios; el candelabro de oro con sus utensilios; el altar de los perfumes; 9 el altar de los holocaustos con sus utensilios; la pila con su base; 10 las vestiduras sagradas para Arón y sus hijos, para ejercer los ministerios sacerdotales; 11 el óleo de unción y el timiama aromático para el santuario. Cuanto yo te he mandado hacer, ellos lo harán.»

Renovación de la ley del sábado

12 Yavé habló a Moisés, diciendo: 13 «Habla a los hijos de Israel y diles: No dejéis de guardar mis sábados, porque el sábado es entre mí y vosotros una señal para vuestras generaciones, para que sepáis que soy yo, Yavé, el que os santifico. 14 Guardaréis el sábado, porque es cosa santa. El que lo profane será castigado con la muerte; el que en él trabaje será borrado de en medio de su pueblo. 15 Se trabajará seis días, pero el día séptimo será día de descanso completo, dedicado a Yavé. El que trabaje en sábado será castigado con la muerte. 16 Los hijos de Israel guardarán el sábado y lo celebrarán por sus generaciones, ellos y sus descendientes, como

alianza perpetua; [17] será entre mí y ellos una señal perpetua, pues en seis días hizo Yavé los cielos y la tierra, y el séptimo día cesó en su obra y descansó.»

El becerro de oro

[18] Cuando hubo acabado Yavé de hablar a Moisés en la montaña del Sinaí le dió las dos tablas del testimonio, tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios.*

32 [1] El pueblo, viendo que Moisés tardaba en bajar de la montaña, se reunió en torno de Arón y le dijo: «Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros. Porque ese Moisés, ese hombre que nos ha sacado de Egipto, no sabemos qué ha sido de él.» [2] Arón les dijo: «Coged los arillos de oro que tengan en sus orejas vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestras hijas, y traédmelos.»* [3] Todos se quitaron los arillos de oro que llevaban en las orejas y se los trajeron a Arón. [4] El los recibió de sus manos, hizo un molde y en él un becerro fundido, y ellos dijeron: «Israel, ahí tienes a tu dios, el que te ha sacado de la tierra de Egipto.» [5] Al ver esto Arón alzó un altar ante la imagen y clamó: «Mañana habrá fiesta en honor de Yavé.»* [6] Al día siguiente, levantándose de mañana, ofrecieron holocaustos y sacrificios eucarísticos, y el pueblo se sentó luego a comer y beber y se levantaron después para danzar.*

[7] Yavé dijo entonces a Moisés: «Ve, baja, que tu pueblo, el que tú has sacado de la tierra de Egipto, ha prevaricado. [8] Bien pronto se han desviado del camino que les prescribí. Se han hecho un becerro fundido y se han prosternado ante él, diciendo: Israel, ahí tienes a tu dios, el que te ha sacado de la tierra de Egipto.» [9] Yavé dijo a Moisés: «Ya veo que este pueblo es un pueblo de cerviz dura.* [10] Déjame, pues, que se desfogue contra ellos mi cólera y los consuma. Yo te haré a ti una gran nación.» [11] Moisés imploró a Yavé, su Dios, y le dijo: «¿Por qué, ¡oh Yavé!, vas a desfo-



Danza litúrgica en torno a un árbol sagrado. (Biblia de Montserrat.)

gar tu cólera contra tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y brazo fuerte? [12] ¿Por qué habrán de poder decir los egipcios: para mal suyo los sacó de la tierra de Egipto, para hacerlos perecer en las montañas y para exterminarlos de sobre la tierra? Apaga tu cólera y perdona la iniquidad de

---

31 [18] Con esto el texto parece indicar la diferencia entre los diez preceptos fundamentales de la Ley, promulgados por Dios tan solemnemente en el Sinaí, y las otras leyes promulgadas por Moisés con menos solemnidad.

32 [2] El texto sagrado en todo este relato muestra no poca ironía, como es muy frecuente en la Biblia cuando de los ídolos se trata. Arón toma las joyas, las funde en un molde y sale un dios; luego Moisés lo redujo a polvo, lo echó en agua y se lo dió a beber al pueblo. Tal era el dios que Israel había adorado.

[5] Era aquélla una fiesta en honor del mismo Yavé. Esto nos da la clave para interpretar el episodio. El pueblo sin Moisés y sin una imagen sensible de su Dios se siente desamparado. Arón les da una imagen de Yavé y con ella ya sienten a Dios cerca de sí. Los semitas veneraban Adad-Ramman, el dios de las tormentas, que representaban por el toro. Parece que aquí a su Dios le asimilaron a Adad, bajo la influencia de la teofanía pasada, contra el segundo precepto del Decálogo.

[6] Los sacrificios eucarísticos o pacíficos llevaban consigo el banquete de comunión con las carnes de las víctimas sacrificadas. Las danzas tenían un carácter religioso y ritual, como están en uso todavía hoy en algunos pueblos de España. Este verso se lee a la letra en Dt. 9, 13.

tu pueblo.* 13 Acuérdate de Abraham, Isac y Jacob, tus siervos, a los cuales, jurando por tu nombre, dijiste: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda la tierra de que os he hablado se la daré a vuestros descendientes en eterna posesión.» 14 Y se arrepintió Yavé del mal que había dicho haría a su pueblo.

15 Volvióse Moisés y bajó de la montaña, llevando en sus manos las dos tablas del testimonio, que estaban escritas de ambos lados, por una y otra cara. 16 Eran obra de Dios, lo mismo que la escritura grabada sobre las tablas.

17 Josué oyó el ruido que el pueblo hacía lanzando gritos, y dijo a Moisés: «En el campamento resuena ruido de batalla.» 18 Moisés respondió: «No son gritos de victoria ni gritos de derrota; oigo la voz de los que cantan.» 19 Cuando estuvo cerca del campamento, vió el becerro y las danzas; y encendido en cólera, tiró las tablas y las rompió al pie de la montaña. 20 Cogió el becerro que habían hecho y lo quemó, desmenuzándolo hasta reducirlo a polvo, que mezcló con agua, haciéndosela beber a los hijos de Israel.

21 Moisés dijo a Arón: «¿Qué te ha hecho este pueblo, para que tú hayas echado sobre él tan gran pecado?» 22 Arón respondió: «Que no se encienda la cólera de mi señor. Tú mismo sabes cuán inclinado al mal es este pueblo. 23 Me dijeron: Haznos un dios que marche delante de nosotros, porque ese Moisés, ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él. 24 Yo les dije: Que los que tienen oro se despojen de él. Me lo dieron, lo eché al fuego y de él salió ese becerro.»

25 Moisés, viendo que el pueblo estaba sin freno, pues se lo había quitado Arón, haciéndole objeto de burla para sus adversarios,* 26 se puso a la entrada del campamento y gritó: «¡A mí los de Yavé!» Y todos los hijos de Leví se reunieron en torno de él. 27 El les dijo: «Así habla Yavé, Dios de Israel: cíñase cada uno su espada sobre su muslo, pasad y repasad el campamento de la una a la otra puerta y mate cada uno a su hermano, a su amigo, a su deudo.» 28 Hicieron los hijos de Leví lo que mandaba Moisés y perecieron aquel día unos tres mil del pueblo. 29 Moisés les dijo: «Hoy os habéis consagrado a Yavé, haciéndole cada uno oblación del hijo y del hermano; por ello recibiréis hoy bendición.»*



El buey Apis. (Museo de El Cairo.)

Intercesión de Moisés por el pueblo

30 Al día siguiente dijo Moisés al pueblo: «Habéis cometido un gran pecado. Yo ahora voy a subir a Yavé, a ver si os alcanzo el perdón.»* 31 Volvióse Moisés a Yavé, y le dijo: «¡Oh, este pueblo ha cometido un gran pecado! Se han hecho un dios de oro. 32 Pero perdónales su peca-

12 Se diría, hablando a lo humano, que Moisés quiere excitar el amor propio de Yavé para moverle a perdonar al pueblo. En los profetas Dios enuncia la misma razón, aunque expresada en otro estilo, para justificar su cambio de conducta en favor del Israel cautivo; el celo por el honor de su nombre (Is. 9, 7; 37, 72; Zac, 8, 2).

25 Para celebrar la fiesta habían dejado las pocas armas que tuvieran.

29 La tribu de Leví, con este acto de celo por la causa del culto de Yavé y este acto de justicia (Ex. 20, 4; Lev. 26, 1; Dt. 4, 15; 27, 15), se ha merecido la dignidad del sacerdocio, como Finés el pontificado (Núm. 25, 11 ss.).

30 Moisés no sólo es el caudillo de Israel, es su intercesor ante Dios en todas las prevaricaciones del pueblo. Como después San Pablo (Rom. 9, 3), ofrece su vida por alcanzar la gracia para Israel. La respuesta de Dios no es clara. Si por una parte parece acceder a la súplica de su profeta, por otra parece reservar su justicia para más adelante.

do, o bórrame de tu libro, del que tú tienes escrito.» 33 Yavé dijo a Moisés: «A él, que ha pecado contra mí, es al que borraré de mi libro.» 34 Ve ahora y conduce al pueblo a donde yo te he dicho. Mi ángel marchará delante de ti, pero cuando llegue el día de mi visitación, yo los castigaré por su pecado.» 35 Y castigó Yavé al pueblo por el becerro de oro que les hizo Arón.

Orden de partida

33 1 Habló Yavé a Moisés, y le dijo: «Anda, subid ya de aquí, tú y el pueblo que has sacado de Egipto, e id hacia la tierra que con juramento prometí yo a Abraham, a Isac y Jacob, diciendo: a tu descendencia se la daré.* 2 Yo mandaré delante de ti un ángel, que arrojará al cananeo, al amorreo, al jeteo, al fereceo, al jeveo y al jebuseo. 3 Sube a la tierra que mana leche y miel, pero yo no subiré en medio de ti, porque eres un pueblo de dura cerviz, no sea que te destruya en el camino.» 4 Al oír estas duras palabras, el pueblo se acongojó y ya nadie se vistió sus galas. 5 Entonces dijo Yavé a Moisés: «Di a los hijos de Israel: sois un pueblo de dura cerviz; si un solo instante subiera con vosotros, os aniquilaría. Depón, pues, tus galas, y ya sabré yo lo que he de hacer.»* 6 Los hijos de Israel se despojaron de sus galas a partir del monte Horeb.

7 Moisés cogía la tienda y la ponía fuera del campamento, a alguna distancia; le dió el nombre de tienda de reunión, y todo el que buscaba a Yavé iba a la tienda de reunión, que estaba fuera del campamento.* 8 Cuando Moisés se dirigía a la tienda, se levantaba el pueblo todo, estándose todos a la puerta de sus tiendas, y seguían con sus ojos a Moisés, hasta que éste entraba en la tienda. 9 Una vez que entraba en ella Moisés, bajaba la columna de nube, y se paraba a la entrada de la tienda, y Yavé hablaba con Moisés. 10 Todo el pueblo, al ver la columna de nube parada ante la entrada de la tienda, se alzaba, y se prosternaba a la entrada de sus tiendas. 11 Yavé hablaba a Moisés cara a cara, como habla un hombre a su amigo. Luego volvía Moisés al campamento, pero su ministro, el joven Josué, hijo de Nun, no se apartaba de la tienda.*

12 Moisés dijo a Yavé: «Tú me dices: haz subir a este pueblo, pero no me das a saber a quién mandarás conmigo, a pesar de que me has dicho: te conozco por tu nombre y has hallado gracia a mis ojos.* 13 Si, pues, en verdad he hallado gracia a tus ojos, dame a conocer el camino, para que yo, conociéndolo, vea que he hallado gracia a tus ojos. Considera que este pueblo es tu pueblo.» 14 Yavé le respondió: «Iré yo mismo contigo y te daré descanso.» 15 Moisés añadió: «Si no vienes tú delante, no nos saques de este lugar, 16 pues ¿en qué vamos a conocer yo y tu pueblo que hemos hallado gracia a tus ojos, sino en que marches con nosotros, y nos gloriemos yo y tu pueblo entre todos los pueblos que habitan sobre la tierra?» 17 Dijo Yavé a Moisés: «También a eso que me pides accedo, pues has hallado gracia a mis ojos, y te conozco por tu nombre. Yo mismo iré delante de

---

33 1 El tono del texto es irónico. Dios, conforme a 32, 34, manda a Moisés que saque a su pueblo: el de él, el de Moisés. Un ángel los acompañará. Yavé no quiere ir, porque se vería obligado a aniquilarlo. La repetición de lo de no vestirse las galas parece suponer alguna incorrección del texto. La supresión de ellas desde Horeb parece una señal de penitencia o duelo por el pecado del becerro de oro.

5 Las postreras palabras del v. 5 hacen presagiar el castigo impuesto en Núm. 14, 24-38.

7 Este traslado de la tienda sagrada, que hasta ahora no conocíamos, parece indicar una laguna entre los vv. 6 y 7.

11 No es èsta tienda la de Moisés, es más bien una tienda sagrada, como un templo móvil, en la cual Dios se comunicaba con su profeta. Moisés la pone al cuidado de su *ayudante* Josué. Los vv. 8-11 no miran sólo a este caso, sino a lo que de ordinario hacía Dios con su profeta.

12 Comienza Moisés pidiendo que Yavé mismo sea quien guíe al pueblo, y Yavé se lo concede en gracia de Moisés. Esto da alientos al profeta para seguir pidiendo, y le pide que le muestre su gloria. Dios también accede, añadiendo que le mostrará su *bondad,* que le dará a conocer su *nombre,* pero se niega a mostrarle su *cara,* porque no es posible al hombre contemplarla sin morir.

ti y te guiaré.» [18] Moisés le dijo: «Muéstrame tu gloria», [19] y Yavé respondió: «Yo haré pasar ante ti toda mi bondad y pronunciaré ante ti mi nombre, Yavé, pues yo hago gracia a quien hago gracia, y tengo misericordia de quien tengo misericordia; pero mi faz no podrás verla, porque no puede verla hombre y vivir.»* [20] Y añadió: «Ahí en ese lugar te pondrás conmigo sobre la roca. [21] Cuando pase mi gloria, yo te meteré en el hueco de la roca,* [22] y te cubriré con mi mano mientras paso; [23] luego retiraré mi mano, y me verás las espaldas, pero mi faz no la verás.»

Moisés de nuevo en la cima del Sinaí

34 [1] Yavé dijo a Moisés: «Haz dos tablas de piedra como las primeras y escribiré en ellas lo que tenían las primeras que rompiste,* [2] y está pronto para mañana subir temprano y presentarte a mí en la cumbre de la montaña. [3] Que no suba nadie contigo, ni parezca nadie en ninguna parte de la montaña, ni oveja, ni buey paste junto a la montaña.» [4] Moisés talló dos piedras como las dos primeras, y, levantándose muy temprano, subió a la montaña del Sinaí, como se lo había mandado Yavé, llevando en sus manos las dos tablas de piedra.

[5] Yavé descendió en la nube, y poniéndose allí junto a él, pronunció el nombre de Yavé, [6] y pasando delante de él exclamó: «¡Yavé, Yavé!, Dios misericordioso y clemente, tardo a la ira, rico en misericordia y fiel,* [7] que mantiene su gracia por mil generaciones, y perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero no los deja impunes, y castiga la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación.» [8] Moisés se echó en seguida a tierra, y prosternándose, [9] dijo: «Señor, si he hallado gracia a tus ojos, dígnate, Señor, marchar en medio de nosotros, porque este pueblo es de dura cerviz; perdona nuestras iniquidades y nuestros pecados y tómanos por heredad tuya.»* [10] Yavé respondió: «Mira, voy a pactar alianza. Yo haré ante todo tu pueblo prodigios, cuales no se han hecho jamás en ninguna tierra, ni en ninguna nación, para que el pueblo que

---

[19] Las palabras del v. 19 «pues hago gracia», etc., están llenas de misterio. Quieren decir que Dios no hace gracia alguna sino por amor de sí mismo, por su ingénita bondad y misericordia. San Pablo trae este texto para explicarnos el misterio de nuestra predestinación, que no tiene razón en los méritos del hombre, sino en la bondad de Dios (Rom. 8, 15). Esta idea la repiten en otra forma los profetas cuando, anunciando la vuelta de Israel del destierro y su restauración en la patria, insisten en que no por los méritos del pueblo, sino por el nombre de Yavé, por su misericordia, hará el Señor esta grande obra (Is. 37, 32; 48, 9; Jer. 14, 7; Ez. 20, 14. 22; 36, 21 ss.). Los LXX leen, en vez de «toda mi bondad», «mi gloria», conforme a los vv. 18 y 21.

[21] Discurso muy humano para expresar cosa tan divina acerca de Yavé, como el dejarse ver de Moisés, sin permitirle ver la cara. Santo Tomás pone a Moisés a la cabeza de los profetas por las altas revelaciones que recibió sobre la naturaleza de Dios, y es en estos capítulos donde esto se deja ver mejor (*Suma Teol.*, 2-2, q. 174, a. 4).

34 [1] Moisés antes había recibido de Yavé las tablas; ahora debe prepararlas él; pero el Señor las escribirá (34, 28, y Dt. 10, 2).

[6] En cumplimiento de lo dicho en 33, 2 ss., Yavé pasa por delante de Moisés, y al pasar pronuncia su nombre y lo explica por estos atributos: la bondad, la clemencia y misericordia eterna de Dios, y la justicia en castigar los pecados. Yavé, pues, revela su nombre en su providencia, que viene a ser el ejercicio de estos dos atributos suyos: *Quoniam in aeternum misericordiae eius.* No cabe la menor duda de que este pasaje es la declaración de 3, 14, y que, por consiguiente, el nombre divino de Yavé, en su sentido histórico literal, significa la presencia de Dios en medio de su pueblo y su asistencia continua para ejercer la justicia si el pueblo obra mal, y la misericordia, si se mantiene fiel a Dios. Si Santo Tomás dice que en las palabras de San Pablo: *Quod inquirentibus se remunerator sit,* se halla encerrada toda la obra de la divina Providencia en orden a la salvación de los hombres, no menos podemos decir del nombre de Yavé, interpretado en la forma en que aquí lo hace Dios mismo.

[9] Moisés se postra en señal de adoración; luego, renueva las súplicas de antes, animado por la misma revelación de Dios.

te rodea vea la obra de Yavé, porque he de hacer cosas terribles.* [11] Atiende bien a lo que te mando hoy : Yo arrojaré de ante ti al amorreo, al cananeo, al jeteo, al fereceo, al jeveo y al jebuseo. [12] Guárdate de pactar con los habitantes de la tierra contra la cual vas, pues sería para vosotros la ruina. [13] Derribad sus altares, romped sus cipos y destrozad sus *aseras*.* [14] No adores otro Dios que yo, porque Yavé se llama celoso, es un Dios celoso. [15] No pactes con los habitantes de esa tierra, no sea que al prostituirse ellos ante sus dioses, ofreciéndoles sacrificios, te inviten, y comas de sus sacrificios, [16] y tomes a sus hijas para tus hijos, y sus hijas, al prostituirse ante sus dioses, arrastren a tus hijos a prostituirse también ellos ante sus dioses.

[17] No te harás dioses de metal fundido.

[18] Guardarás la fiesta de los ácimos, durante siete días comerás pan ácimo, como te lo he mandado, en el tiempo señalado, en el mes de Abib, pues en este mes saliste de Egipto.

[19] Todo primogénito es mío. De todos los animales, de bueyes, de ovejas, mío es. [20] El primogénito del asno lo redimirás con una oveja, y si no lo redimes a precio, le desnucarás. Redimirás al primogénito de tus hijos, y no te presentarás ante mí con las manos vacías.

[21] Seis días trabajarás ; el séptimo descansarás ; no ararás en él ni recolectarás.

[22] Celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la recolección del trigo y la solemnidad de la recolección al fin del año.

[23] Tres veces al año se prosternarán ante el Señor, Yavé, Dios de Israel, todos los varones ; [24] pues yo arrojaré de ante ti a las gentes y dilataré tus fronteras, y nadie insidiará tu tierra mientras subas para presentarte ante Yavé, tu Dios, tres veces al año.

[25] No asociarás a pan fermentado la sangre de la víctima, y el sacrificio de la fiesta de la Pascua no lo guardarás durante la noche hasta el siguiente día.

[26] Llevarás a la casa de Yavé, tu Dios, las primicias de los frutos de tu suelo.

No cocerás un cabrito en la leche de su madre.»

[27] Yavé dijo a Moisés : «Escribe estas palabras, según las cuales hago alianza contigo y con Israel.»

[28] Estuvo Moisés allí cuarenta días y cuarenta noches, sin comer y sin beber, y escribió Yavé en las tablas los diez Mandamientos de la Ley. [29] Cuando bajó Moisés de la montaña del Sinaí traía en sus manos las dos tablas del testimonio, y no sabía que su faz se había hecho radiante desde que había estado hablando con Yavé.* [30] Arón y todos los hijos de Israel, al ver cómo resplandecía la faz de Moisés, tuvieron miedo de acercarse a él. [31] Llamólos Moisés, y Arón y los jefes de la asamblea volvieron y se acercaron, y él les habló. [32] Acercáronse luego todos los hijos de Israel, y él les comunicó todo lo que le había mandado Yavé en la montaña del Sinaí. [33] Cuando Moisés hubo acabado de hablar, se puso un velo sobre el rostro. [34] Al entrar Moisés ante Yavé para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; después salía para decir a los hijos de Israel lo que se le había mandado. [35] Los hijos de Israel veían la radiante faz de Moisés, y Moisés volvía después a cubrir su rostro con el velo, hasta que entraba de nuevo a hablar con Yavé.

---

[10] Esta alianza no es otra que la del capítulo 24, cuyas condiciones se repiten en forma más breve, aunque insistiendo más en la destrucción de los cultos cananeos y en evitar las alianzas con ellos.

[13] Grupo de troncos de árboles, con el arranque de algunas ramas, que simbolizaba un bosque, símbolo a su vez de Astarté, diosa de la fecundidad. (V. el grabado de 1 Re. 13.)

[29] La significación de este fenómeno es manifiesta. Moisés había permanecido cuarenta días en la montaña envuelto en la gloria de Dios, hablando con él. Era muy natural que se le pegase algo de esa gloria. El pueblo no puede mirarle, porque no tiene los ojos sanos para ver la gloria del Señor. Aun atenuada en Moisés, necesita velarse. Según San Pablo, Israel, enfermo por sus sentimientos carnales, no es capaz de entender los misterios del reino de Dios o de Cristo al desnudo. Sólo puede soportarlos envueltos en las formas materiales de la Ley mosaica (2 Cor. 3, 13).

Ofrendas para la construcción del tabernáculo

35 [1] Convocó Moisés la asamblea de todo Israel, y les dijo: «He aquí lo que Yavé ha mandado hacer.* [2] Seis días trabajaréis, pero el séptimo será para vosotros santo, día de descanso, consagrado a Yavé. El que en ese día haga un trabajo cualquiera, será castigado con la muerte. [3] El sábado no encenderéis la lumbre en ninguna de vuestras moradas.» [4] Moisés habló a toda la asamblea de los hijos de Israel, y les dijo: «He aquí lo que ha mandado Yavé: [5] Tomad de vuestros bienes, para hacer ofrenda a Yavé. Ofrezcan todos voluntariamente una ofrenda de oro, plata, bronce, [6] jacinto, púrpura, carmesí, lino, pelo de cabra, [7] pieles de tejón teñidas de rojo y teñidas de jacinto, madera de acacia, [8] aceite para el candelabro, aromas para el óleo de unción y para el timiama, [9] piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral. [10] Cuantos de vosotros seáis hábiles, vengan para ejecutar todo lo que Yavé ha mandado: [11] el habitáculo con su tabernáculo, su cubierta, sus anillos, sus tablones, sus travesaños, sus columnas y sus basas; [12] el arca y sus barras; el propiciatorio y el velo de separación; [13] la mesa, con sus barras y los panes de la proposición; [14] el candelabro, con sus utensilios, sus lámparas y el aceite para el candelabro; [15] el altar del timiama y sus barras; el óleo de unción y el timiama aromático; la cortina de la puerta de entrada al habitáculo; [16] el altar de los holocaustos, su rejilla de bronce, sus barras y todos sus utensilios; la pila y su base; [17] las cortinas del atrio, sus columnas, sus basas y la cortina para la puerta del atrio; [18] los clavos del habitáculo y del atrio y sus cuerdas; [19] las vestiduras sagradas para el servicio del santuario, las vestiduras sagradas para el sacerdote Arón, y las vestiduras de sus hijos para los ministerios sacerdotales.»

[20] Una vez que la asamblea de Israel salió de la presencia de Moisés, vinieron todos los de corazón generoso, [21] y todos aquellos a quienes impulsaba su ánimo a ofrecer dones a Yavé para la obra del tabernáculo del testimonio y todo cuanto para el culto y las vestiduras sagradas era necesario. [22] Vinieron hombres y mujeres, y todos los de ánimo dispuesto ofrecieron pendientes, arillos, anillos, cadenas, brazaletes y toda suerte de objetos de oro, presentando cada uno la ofrenda de oro que dedicaba a Yavé. [23] Cuantos tenían jacinto, púrpura, carmesí, lino, pelo de cabra y pieles de carnero teñidas de rojo y pieles de tejón, las trajeron. [24] Los que tenían plata o bronce se lo trajeron a Yavé. Lo mismo hicieron los que tenían madera de acacia para los objetos destinados al culto. [25] Todas las mujeres que tenían habilidad para ello, hilaron con sus manos lino, y trajeron su labor, el jacinto, la púrpura, el carmesí y el lino. [26] Todas las mujeres bien dispuestas y que tenían habilidad para ello hilaron pelo de cabra. [27] Los principales del pueblo trajeron piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral; [28] aromas y aceite para el candelabro, para el óleo de unción y para el timiama. [29] Todos los hijos de Israel, hombres y mujeres, de corazón bien dispuesto, para contribuir a la obra que Yavé había mandado hacer a Moisés, trajeron a Yavé ofrendas voluntarias.



Telar egipcio. (Sepulcros de Beni-Hassan.)

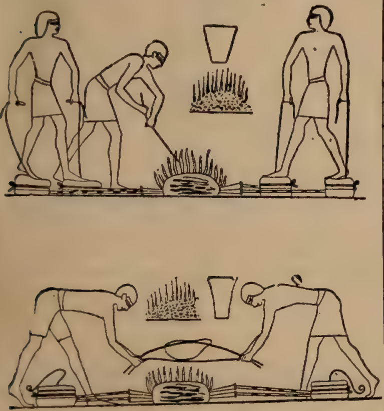
Los artistas

[30] Moisés dijo a los hijos de Israel: «Sabed que Yavé ha elegido a Besalel, hijo de Uri, hijo de Jur, de la tribu de Judá. [31] El le ha llenado del espíritu de Dios, de sabiduría, de entendimiento y de saber

---

35 [1] El autor sagrado muestra empeño en poner de relieve la devoción del pueblo por el tabernáculo. Igual que en 1 Par. 29, 6 ss., se pondera su concurso para edificar el templo.

para toda suerte de obras, 32 para proyectar, para trabajar el oro, la plata y el bronce, 33 para grabar piedras y engastarlas, para tallar la madera y hacer toda clase de obras de arte. 34 El ha puesto en su corazón el don de enseñanza, así como en el de Oliab, hijo de Ajisamec, de la tribu de Dan. 35 Los ha llenado de



Fundición egipcia. (Tebas.)

inteligencia para ejecutar toda obra de escultura de arte, para tejer en diversos dibujos el jacinto, la púrpura, el carmesí y el lino, para ejecutar toda suerte de trabajos y para proyectar combinaciones.

36 1 Besalel, Oliab y todos los hombres hábiles, en cuyo corazón había puesto Yavé inteligencia y se sentían impulsados en su corazón para trabajar en esta obra, hicieron lo destinado al servicio del santuario como Dios se lo había mandado a Moisés. 2 Llamó Moisés a Besalel y Oliab y a todos los hombres hábiles a quienes había dado Yavé entendimiento y corazón dispuesto a ponerse a la obra para realizarla, 3 y ellos tomaron de Moisés los dones que los hijos de Israel habían traído para ejecutar las obras destinadas al servicio del santuario, y cada mañana seguía el pueblo trayendo a Moisés sus voluntarias ofrendas. 4 Pero un día los que hacían las obras para el santuario dejaron el trabajo 5 y vinieron a decir a Moisés : «El pueblo trae bastante más de lo que se necesita para hacer lo que el Señor ha mandado» ; 6 y Moisés hizo publicar en el campamento que ninguno, hombre ni mujer, trajera ya más dones para el santuario, y se impidió al pueblo traer más. 7 Lo reunido bastaba y sobraba para todo lo que había de hacerse.

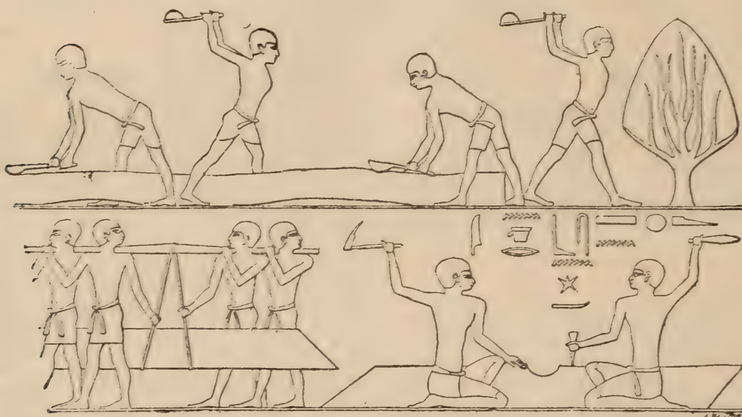
Construcción del tabernáculo

8 Los hombres hábiles, de los que trabajaban en la obra, hicieron el habitáculo de diez cortinas de hilo torzal, de lino jacinto, púrpura y carmesí, con querubines, en un artístico tejido. 9 El largo de cada cortina era de veintiocho codos, y el ancho, de cuatro, todas de las mismas medidas. 10 Uniéronse cinco de estas cortinas en un conjunto y cinco en otro. 11 Se pusieron los lazos de jacinto al borde de la cortina que terminaba el primer conjunto, y lo mismo se hizo al borde de la última cortina del segundo. 12 Cincuenta lazos para la primera cortina y otros cincuenta para el borde de la última del segundo conjunto ; correspondiéndose los lazos unos con otros. 13 Se hicieron cincuenta garfios de oro, con los que se unían unas a otras las cortinas, de modo que el habitáculo hiciera un solo todo. 14 Se hicieron los tapices de pelo de cabra, para servir de tabernáculo sobre el habitáculo ; 15 cada uno de treinta codos de largo y cuatro de ancho ; todos de la misma medida. 16 Se unieron estos tapices, cinco en una parte y seis en otra. 17 Se pusieron cincuenta lazos en el borde de la cortina que terminaba una parte y cincuenta en el borde de la que terminaba la otra, 18 y cincuenta garfios de bronce para unir las cortinas, de modo que formasen un todo. 19 Se hizo para el tabernáculo una cubierta de pieles de tejón teñidas de rojo, y encima otra de pieles de carnero teñidas de jacinto.

20 Hiciéronse los tablones para el habitáculo ; eran de madera de acacia, para ponerse de pie ; 21 cada uno de diez codos de largo y codo y medio de ancho. 22 Cada tablón tenía dos espigas, cerca una de otra, y así se hicieron todos los tablones

del habitáculo. [23] Se hicieron veinte tablones para el habitáculo para el costado del mediodía, a la derecha. [24] Se pusieron las cuarenta basas de plata debajo de los veinte tablones, dos para cada una, para sus dos espigas. [25] Para el segundo costado, el del norte, se hicieron otros veinte tablones [26] con sus cuarenta basas de plata, dos para debajo de cada uno. [27] Se hicieron seis tablones para el fondo del habitáculo, al lado de occidente, [28] y dos para los ángulos del habitáculo en el fondo; [29] eran dobles desde la basa hasta arriba, junto al primer anillo; así se hicieron estos tablones para los dos ángulos. [30] Había, pues, ocho tablones con dieciséis basas, dos bajo cada tablón. [31] Se hicieron cinco travesaños de madera de acacia para los tablones de un costado del habitáculo, [32] cinco para los del otro costado y cinco para los del fondo del lado de occidente. [33] El travesaño de en medio se extendía a todo lo largo de los tablones del uno al otro extremo. [34] Se revistieron de oro los tablones, y se hicieron de oro los anillos por donde pasaban las barras traveseras, y se revistieron éstas de oro. [35] Se hizo el velo de jacinto, púrpura, carmesí e hilo de lino torzal, con querubines trazados en un artístico tejido. [36] Se hicieron para él cuatro columnas de madera de acacia revestida de oro, con garfios de oro, y se fundieron para ellas cuatro basas de plata.

[37] Se hizo para la entrada del tabernáculo un velo de jacinto, púrpura, carmesí e hilo torzal, en tejido de vario dibujo. [38] Se hicieron para este velo cinco columnas con sus garfios, revistiendo de oro los capiteles y los anillos, siendo de bronce las cinco basas.



Taller de carpintería egipcio. (Biblia de Montserrat.)

El arca y la mesa de los panes

37 [1] Besalel hizo el arca de madera de acacia, de dos codos y medio de largo y uno y medio de ancho y uno y medio de alto. [2] La revistió de oro puro por dentro y por fuera e hizo en ella una moldura todo en derredor. [3] Fundió para ella cuatro anillos de oro, poniéndolos a sus cuatro pies, dos a un lado y dos al otro. [4] Hizo las barras de acacia, y las revistió de oro, [5] y pasó las barras por los anillos de los lados para poder llevarla. [6] Hizo el propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo y codo y medio de ancho; [7] y los dos querubines de oro, de oro batido, haciendo un cuerpo con los dos extremos del

propiciatorio; [8] y los dos querubines salían del propiciatorio mismo en sus dos extremos; [9] tenían las alas desplegadas hacia lo alto y cubrían con ellas el propiciatorio, de cara el uno al otro y con el rostro vuelto hacia el propiciatorio. [10] Hizo la mesa de madera de acacia, de dos codos y medio de largo, un codo de ancho y codo y medio de alto. [11] La revistió de oro puro e hizo la moldura todo en derredor. [12] Hizo el reborde de oro, de un codo de alto, y en él una moldura de oro, todo en derredor. [13] Fundió para la mesa cuatro anillos de oro y los puso a los cuatro pies de ella. [14] Los anillos estaban cerca del reborde y servían para recibir las barras con que transportarla. [15] Hizo las barras de acacia y las revistió de oro; servían para llevar la mesa. [16] Hizo todos los utensilios de la mesa, sus platos, sus cazoletas, sus copas y sus tazas para las libaciones, todo de oro puro.

El candelabro y el altar de oro

[17] Hizo de oro puro el candelabro, con su pie y su tallo de oro batido; sus cálices, sus globos y sus lirios hacían un cuerpo con él. [18] De su



Talento hebreo. (VIGOUROUX, *Bible Poliglotte.*)

tallo salían seis brazos, tres de un lado y tres de otro. [19] Tenía en el primer brazo tres cálices de flor de almendro figurando un botón que se abre, y otros tres de la misma forma en el segundo brazo, y lo mismo en todos los seis brazos que salían del candelabro. [20] En el tallo del candelabro había otros cuatro cálices de flor de almendro figurando un botón que se abre, [21] el primero en el arranque de los dos primeros brazos, el segundo en el de los dos siguientes, y otro en el arranque de los dos últimos. [22] Los brazos y sus cálices hacían todos un cuerpo con el candelabro, y todo él era una sola masa de oro puro. [23] Hizo siete lámparas con sus despabiladeras y su plato, de oro puro todo. [24] Se empleó para hacer el candelabro y sus utensilios un talento de oro puro. [25] Hizo el altar del timiama, de madera de acacia, de un codo de largo, un codo de ancho, cuadrado, y dos codos de alto; sus cuernos hacían con él un solo cuerpo; [26] le revistió de oro puro por encima, por los lados, todo en derredor y los cuernos, y le adornó con una moldura de oro puro todo en derredor. [27] Por debajo de la moldura colocó los anillos de oro a los dos ángulos, dos en cada lado, para recibir las barras que servían para transportarlo. [28] Hizo las barras de madera de acacia y las revistió de oro. [29] Hizo también el óleo de unción y el timiama, según las reglas del arte de la perfumería.

El altar de los holocaustos y el atrio

38 [1] Hizo el altar de los holocaustos de madera de acacia, de cinco codos de largo, cinco de ancho, cuadrado, y tres codos de alto. [2] A los cuatro ángulos hizo los cuernos, formando con él un solo cuerpo, y lo revistió de bronce. [3] Hizo todos sus utensilios, los vasos para la ceniza, las palas, las bandejas, los tenedores y los braseros. Todos estos utensilios eran de bronce. [4] Hizo para el altar una rejilla de bronce, a modo de malla, y la colocó debajo de la cornisa del altar, hacia la mitad de él, por debajo. [5] Fundió cuatro anillos para las cuatro puntas de la rejilla de bronce, para recibir las barras. [6] Hizo las barras de madera de acacia, y las revistió de bronce, [7] y pasó las barras por los anillos a los dos lados del altar, para trans-

portarlo. Lo hizo hueco, en tableros. [8] Hizo la pila de bronce, con su base de bronce, con los espejos de las mujeres que velaban a la entrada del tabernáculo de la reunión.

[9] Hizo el atrio. Las cortinas del atrio para el lado del mediodía, a la derecha, eran de lino torzal y de cien codos de largo. [10] Había veinte columnas con sus veinte basas de bronce. Los garfios de las columnas y sus anillos eran de plata. [11] Del lado del norte había cien codos de cortina con veinte columnas y sus veinte basas de bronce. Los garfios de las columnas y los anillos eran de plata. [12] Del lado de occidente había cincuenta codos de cortina y diez columnas con sus diez basas. Los corchetes de las columnas y sus garfios eran de plata. [13] En el lado de delante, al oriente, había cincuenta codos; [14] quince codos de cortina de una parte y tres columnas con sus basas [15] y quince codos de cortina de la otra, con tres columnas y tres basas; una parte a un lado de la entrada del atrio, la otra al otro. [16] Todas las cortinas que cerraban el atrio eran de hilo torzal de lino; [17] las basas de las columnas, de bronce; los garfios y los anillos, de plata, y los capiteles estaban revestidos de plata. [18] La cortina de la entrada del atrio estaba tejida en vario dibujo, en hilo torzal, jacinto, púrpura y carmesí; era de veinte codos de largo y cinco de alto en lo ancho, según la medida de las otras cortinas del atrio. [19] Sus cuatro columnas y sus cuatro basas, de bronce; los garfios y los anillos, de plata, y los capiteles, revestidos de plata. [20] Todos los clavos para el habitáculo y el recinto del atrio eran de bronce.



Espejo egipcio. (VIGOUROUX, *Dict. de la Bible.*)

Sumas

[21] He aquí el cómputo de lo empleado para el habitáculo; el habitáculo del testimonio, hecho por los levitas, de orden de Moisés y bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Arón. [22] Besalel, hijo de Uri, hijo de Jur, de la tribu de Judá, hizo cuanto Yavé había mandado a Moisés, [23] teniendo por ayudante a Oliab, hijo de Ajisamec, de la tribu de Dan, hábil escultor, dibujante, para tejido en varios dibujos en jacinto, púrpura y carmesí, de lino torzal. [24] El total del oro empleado en la obra del santuario, producto de las ofrendas, veintinueve talentos con setecientos treinta siclos, al peso del siclo del santuario. [25] La plata de los de la asamblea que fueron incluídos en el censo se elevó a cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, al peso del siclo del santuario. [26] Era un beca por cabeza, medio siclo, según el siclo del santuario, para cada hombre comprendido en el censo, de veinte años para arriba, o sea de seiscientos tres mil quinientos cincuenta.* [27] Los cien talentos de plata se emplearon para fundir las basas del santuario, las del velo; cien basas, un talento por basa. [28] Con los mil setecientos setenta y cinco siclos se hicieron los garfios para las columnas, y se revistieron los capiteles. [29] El bronce ofrendado subió a setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos. [30] De él se hicieron las basas de la entrada del tabernáculo de la reunión, el altar de bronce con su rejilla, y todos sus utensilios, [31] las basas del recinto del atrio y las de la puerta y todas las otras piezas de bronce del habitáculo y del recinto del atrio.

Los vestidos sacerdotales

39 [1] Con el jacinto, la púrpura y el carmesí se hicieron también las vestiduras sagradas para el ministerio del santuario; las vestiduras sagradas de Arón, como lo había mandado Yavé: [2] el efod, de oro, hilo torzal de lino, jacinto, púrpura y carmesí, en obra plumaria. [3] Laminó el oro, y cortó las láminas en hilos para entretejerlos con el jacin-

38 [26] El número de los 603.550 corresponde al censo de los Números 1, 44 ss.

to, la púrpura y el carmesí, en obra plumaria; [4] las dos hombreras que unían una a otra las dos bandas por dos extremos; [5] el cinturón del efod que éste lleva unido y es del mismo tejido, oro, jacinto, púrpura y carmesí. [6] Talló dos piedras de ónice, encerradas en dos cápsulas de oro, para el engaste, y con los nombres de los hijos de Israel grabados según el arte de los grabadores de sellos, [7] y las puso a las hombreras del efod, para memoria de los hijos de Israel, como a Moisés se lo mandó Yavé. [8] Se hizo el pectoral, artísticamente trabajado, del mismo tejido del efod, oro, jacinto, púrpura y carmesí, en hilo torzal de lino. [9] Era cuadrado y doble, de un palmo de largo y uno de ancho doble. [10] Se le guarneció de cuatro filas de piedras; en la primera fila, una sardónice, un topacio y una esmeralda; [11] en la segunda, un rubí, un zafiro y un diamante; [12] en la tercera, un ópalo, un ágata y una amatista; [13] y en la cuarta, un crisólito, una ónice y un jaspe. [14] Las piedras estaban engastadas en cápsulas de oro y correspondían a los nombres de los hijos de Israel, las doce según sus nombres, grabados en ellas como se graban los sellos, un nombre en cada una. [15] Se hicieron para el pectoral cadenillas de oro torcidas en forma de cordones; [16] dos cápsulas de oro y dos anillos de oro, y se pusieron los anillos a los extremos superiores del pectoral. [17] Se pasaron los dos cordones de oro por los dos anillos de los extremos del pectoral a las dos cápsulas colocadas delante de las hombreras del efod. [18] Se fijaron estos dos cordones a las dos cápsulas puestas en las hombreras del efod. [19] Se hicieron otros dos anillos de oro, que se pusieron a los extremos inferiores del pectoral, a la parte baja del efod por defuera; [20] se hicieron otros dos anillos de oro, que se pusieron en las dos hombreras del efod, abajo, en la parte delantera, cerca de la juntura, por encima del cinturón del efod, [21] y fijaron el pectoral, uniéndole por sus anillos a los anillos del efod con una cinta de jacinto, para que se sostuviese el pectoral sobre la cintura del efod, sin separarse de él, como Yavé se lo había mandado a Moisés.

[22] Se hizo la sobretúnica del efod, toda de una pieza, tejida en jacinto. [23] Tenía en medio una abertura semejante a la de una cota y con un reborde todo en torno para que no se rasgase. [24] Se pusieron en la orla inferior granadas de jacinto, de púrpura y carmesí, en hilo de lino torzal, [25] y se hicieron las campanillas de oro puro, poniéndolas entre las granadas, en el borde inferior de la vestidura, todo en derredor, [26] una campanilla y una granada, una campanilla y una granada, en el borde de la vestidura todo en derredor, para el ministerio, como se lo había mandado Yavé a Moisés.

[27] Se hicieron las túnicas de lino tejidas para Arón y sus hijos; [28] las tiaras de lino para el ministerio; los calzones de hilo torzal de lino; [29] el cinturón de torzal de lino, jacinto, púrpura y carmesí en tejido plumario, como se lo había mandado Yavé a Moisés.

[30] Hicieron de oro puro la lámina, diadema sagrada, y grabaron en ella, como se graban los sellos, «Santidad a Yavé», [31] y se la ató con una cinta de jacinto a la tiara, arriba, como se lo había mandado Yavé a Moisés.

[32] Así se acabó toda la obra del habitáculo y del tabernáculo de la reunión, y los hijos de Israel hicieron todo lo que Yavé había mandado a Moisés, así lo hicieron.

Presentación de toda la obra a Moisés

[33] Presentaron a Moisés el habitáculo, el tabernáculo y todos los objetos que hacían parte de ellos, los garfios, las tablas, los travesaños, las columnas y las basas, [34] la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de pieles de tejón y el velo de separación; [35] el arca del testimonio con sus barras y el propiciatorio; [36] la mesa con todos sus utensilios, y los panes de la proposición; [37] el candelabro de oro puro con sus lámparas; las lámparas que habían de ponerse en él; todos sus utensilios y el aceite para las lámparas; [38] el altar de oro, el óleo de unción y el timiama; el velo para la entrada del tabernáculo; [39] el altar de bronce, y la rejilla de bronce, sus barras y todos sus utensilios; la pila con su base, [40] las cortinas

del atrio, sus columnas, sus basas; la cortina de la entrada del atrio, sus cuerdas y sus clavos y todos los utensilios para el servicio del habitáculo, para el tabernáculo de la reunión; [41] las vestiduras sagradas para el servicio del santuario, las del sacerdote Arón y las de sus hijos para las funciones sacerdotales. [42] Los hijos de Israel habían hecho todas sus obras conforme a lo que Yavé había mandado a Moisés. [43] Moisés lo examinó todo, viendo lo que habían hecho, y todo lo habían hecho como Yavé se lo había mandado, y Moisés los bendijo.*

Alza Moisés el tabernáculo

40 [1] Yavé habló a Moisés, diciendo: [2] «El día primero del mes prepararás el habitáculo y el tabernáculo de la reunión, [3] y pondrás en él el arca del testimonio y la cubrirás con el velo; [4] llevarás la mesa y dispondrás lo que en ella se ha de proponer; llevarás el candelabro, y colocarás en él las lámparas; [5] pondrás el altar de oro para el timiama delante del arca del testimonio, y el habitáculo del tabernáculo de la reunión. [6] Pondrás el altar de los holocaustos delante de la entrada del tabernáculo de la reunión. [7] Pondrás la pila entre el tabernáculo de la reunión y el altar, y echarás agua en ella; [8] alzarás el atrio en torno, y pondrás la cortina a la entrada del atrio. [9] Tomarás óleo de unción, ungirás el habitáculo y cuanto en él se contiene; lo consagrarás con todos sus utensilios y será santo; [10] ungirás el altar de los holocaustos y todos sus utensilios; consagrarás el altar y será santísimo; [11] ungirás la pila con su base, y la consagrarás. [12] Harás avanzar a Arón y a sus hijos cerca de la entrada del tabernáculo, y los lavarás con el agua; [13] y luego revestirás a Arón de sus vestiduras sagradas, y le ungirás, y le consagrarás, y será sacerdote a mi servicio; [14] harás acercar a sus hijos, y después de revestirlos de sus túnicas, [15] los ungirás como ungiste al padre, y serán sacerdotes a mi servicio. Esta unción los ungirá sacerdotes perpetuamente entre sus descendientes.»

[16] Moisés hizo todo lo que le ordenó Yavé; como se lo ordenó, así lo hizo.

[17] El día primero del año segundo fué alzado el tabernáculo;* [18] Moisés lo alzó, puso los tablones, las barras, los travesaños, y alzó las columnas; [19] extendió el tabernáculo sobre el habitáculo, y puso por encima la cubierta del tabernáculo como se lo había mandado Yavé a Moisés. [20] Tomó el testimonio y lo puso dentro del arca, y puso las barras del arca, y encima de ella el propiciatorio. [21] Llevó el arca al habitáculo, y habiendo colocado el velo de separación, ocultó el arca del testimonio, como Yavé se lo había mandado a Moisés.

[22] Puso la mesa en el tabernáculo de la reunión al lado norte del habitáculo, por fuera del velo, [23] y dispuso en ella los panes, como Yavé se lo había mandado a Moisés. [24] Puso el candelabro en el tabernáculo de la reunión, frente por frente de la mesa, al lado meridional del habitáculo, [25] y colocó en él las lámparas, como Yavé se lo había mandado a Moisés. [26] Puso el altar de oro en el tabernáculo de la reunión, delante del velo, [27] y quemó sobre él el timiama, como Yavé se lo había mandado a Moisés. [28] Puso la cortina a la entrada del habitáculo. [29] Colocó el altar de los holocaustos a la entrada del habitáculo, y ofreció el holocausto y la oblación, como Yavé se lo había mandado a Moisés. [30] Puso el pilón entre el tabernáculo de la reunión y el altar, y echó agua en él para las abluciones; [31] Moisés, Arón y sus hijos se lavaron en ella manos y pies. [32] Siempre que entraban en el tabernáculo de la reunión para acercarse al altar se lavaban, como Yavé se lo había mandado a Moisés. [33] Alzó el atrio en torno del habitáculo y del altar, y puso la cortina a la entrada del atrio. Así acabó Moisés su obra.

39 [43] Moisés examina la obra, y viéndola conforme a los modelos que a él le habían sido manifestados, la aprueba y felicita a los artífices.

40 [17] Todo quedó cumplido el día 1 del segundo año de la salida de Egipto, o sea nueve meses después de la llegada al Sinaí.

La gloria de Dios llena el tabernáculo

[34] Entonces la nube cubrió el tabernáculo de la reunión, y la gloria de Yavé llenó el habitáculo.* [35] Moisés no pudo ya entrar en el tabernáculo de la reunión, porque estaba encima la nube, y la gloria de Yavé llenaba el habitáculo.*

[36] Todo el tiempo que los hijos de Israel hicieron sus marchas, se ponían en movimiento cuando se alzaba la nube sobre el tabernáculo, [37] y si la nube no se alzaba, no marchaban hasta el día en que se alzaba. [38] Pues la nube de Yavé se posaba durante el día sobre el tabernáculo, y durante la noche la nube se hacía ígnea a la vista de todos los hijos de Israel, todo el tiempo que duraron sus marchas.

[34] El texto habla del *tabernáculo,* que era la tienda, *óhel,* y el *habitáculo,* en hebreo *miscan,* era el armazón interior de madera cubierta de oro.

[35] La gloria de Dios en forma de nube llena el tabernáculo, como llenará luego el templo. Es como la toma de posesión de éstos por Dios y una forma sensible de su habitación en medio del pueblo. Así Israel, a quien se le prohibe toda representación sensible de la divinidad, tiene algo sensible en que apoyar su fe.

INTRODUCCIÓN AL LEVÍTICO

1. *El Levítico, tercer libro del Pentateuco, contiene la «Ley de los sacerdotes», según la denominación de los rabinos. Se enlaza bien con aquella parte del Exodo que nos describe el tabernáculo con todo su mobiliario. Podemos dividir en cuatro partes los 27 capítulos de que consta: 1.ª, de los sacrificios (1-7); 2.ª, de la consagración de los sacerdotes (8-10); 3.ª, de las cosas puras e impuras (11-16); 4.ª, de la ley de santidad, con un apéndice sobre los votos (11-27).*

El principio que informa toda la parte legislativa, igual que la última del Exodo, es la santidad de Yavé. Esta santidad viene a ser la trascendencia y la perfección de Dios sobre todas las cosas creadas. Por lo mismo son, ante El, impuras todas las cosas, y sobre todo cuando se hallan manchadas con la impureza del pecado, que particularmente se opone a la perfección moral de Dios, que aborrece la iniquidad y el pecado. Los expositores notan estrecho parentesco entre este libro y el profeta Ezequiel. Nada tiene de extraño, puesto que el profeta era de familia sacerdotal y había ejercido el sacerdocio en el templo por espacio de muchos años. Su educación y su vida le llevaban a considerar las cosas bajo la razón de la santidad religiosa.

2. *Es el sacrificio el acto más importante de la religión, y se halla en casi todas las religiones. Santo Tomás llega a tenerlo como una manifestación religiosa impuesta por la ley natural que Dios imprimió en el alma humana. Por el sacrificio rinde el hombre homenaje a Dios, reconociendo su soberano dominio; busca conciliarse su gracia, obtener el perdón de sus ofensas y alcanzar favores del Señor que ejerce su dominio sobre todas las cosas.*

Los historiadores de las religiones semíticas discuten mucho acerca de la naturaleza del sacrificio. En la Sagrada Escritura, el sacrificio, zebaj, *es el ofrecimiento a Dios de un ser viviente que se le* sacrifica, *o inmola, en su honor. El rito esencial del sacrificio, además de la muerte de la víctima, consiste en derramar la* sangre *«en la que está la vida», sobre el altar. La combustión de una porción de la víctima, mayor o menor, también parece ser parte integrante del sacrificio israelítico.*

Ya se comprende que, «siendo Dios espíritu, debe ser adorado en espíritu y en verdad» (Jn. 4, 24); pero Dios condesciende con la rudeza de Israel, y en su Ley no sólo admite, sino que hasta incorpora al culto que El pide aquellas formas a que su pueblo estaba habituado. Por eso no es maravilla que hallemos grandes semejanzas entre las manifestaciones religiosas de los semitas y las de la religión mosaica. No es el sacrificio un banquete ofrecido a Yavé. Es un homenaje que se le rinde con aquellas mismas cosas que de Dios recibe el hombre para sustento de su vida. Y en este homenaje va implicada la ofrenda de la vida misma del oferente, de su devoción hacia Dios. Tal es la idea que los profetas y los Salmos procuran inculcar al pueblo, en contra de la noción grosera que éste, con frecuencia, tenía de que Dios se contentaba con las víctimas, aunque faltara la justicia y la piedad en quien las ofrecía (Is. 1, 11 ss.; Sal. 50, 8 ss.).

En el sacrificio que Dios pidió a Abraham de su hijo amado, Isac, nos quiso el Señor mostrar cuánta verdad encierran aquellas palabras de su profeta:

> *«¿No quiere mejor Yavé la obediencia a sus mandatos*
> *que los holocaustos y las víctimas?*
> *Mejor es la obediencia que las víctimas,*
> *y mejor escuchar que ofrecer el sebo de los carneros»*
>
> *(1 Sam. 15, 22).*

3. *Los sacrificios son de cuatro especies. El primero es el* holocausto, *en el cual la víctima entera era consumida por el fuego en obsequio de la Divinidad, que lo exigía todo para sí. Es ordinario considerar este sacrificio como el más perfecto, y lo es, en efecto, si atendemos a la cantidad material de la víctima que a Dios se ofrecía y al significado que implica. Vienen luego los sacrificios expiatorios; el* sacrificio *por el* pecado *voluntario y el* sacrificio *por el* delito *involuntario. En estos sacrificios se quemaba en honor de Dios una parte de la víctima y otra porción era atribuída a los sacerdotes por su ministerio. De aquí venía el decir que el sacerdote comía los pecados del pueblo. El macho cabrío era la víctima preferida en el sacrificio expiatorio.*

La última especie de sacrificios es el sacrificio pacífico, *ofrecido en cumplimiento de un voto o en acción de gracias por un favor recibido de Dios. En éste se consumían, por el fuego, las vísceras y las partes grasas del animal; pero la carne se repartía entre el sacerdote y el oferente, que debían comerla, como cosa santa, en el santuario. Era éste un banquete de comunión, que Dios preparaba a sus fieles con aquellos mismos dones que de ellos recibía. Quien entienda la alta significación de alianza o amistad que para los orientales tiene el simple hecho de participar de la misma comida podrá entender el hondo sentido religioso de este sacrificio, el único que, de una manera mística, perdura en la nueva alianza.*

La Ley no admite más que cinco especies de animales sacrificables: la vaca, la oveja, la cabra, la paloma y la tórtola.

4. *La segunda parte del Levítico trata de la consagración de los sacerdotes, cuyo ceremonial ya había sido descrito en el Exodo, 29. Dado el carácter eminentemente social de la religión, era natural que en la organización patriarcal el sacerdocio estuviera vinculado al jefe de la familia, al primogénito. Mas la complicación de los ritos y la exigencia de su exacta observancia, bajo pena de incurrir en la cólera de la Divinidad, hizo necesaria la institución de un sacerdocio consagrado totalmente al culto divino. En Israel hallamos indicadas otras dos razones. Primeramente la santidad divina exige en quienes se acercan a ella un estado habitual de pureza, incompatible con la vida del común de los hombres. De aquí procedían las numerosas reglas a que vivían sujetos los sacerdotes para conservar la pureza legal, que les permitiera acercarse a Dios. Según el Exodo, la razón de escoger Dios a la tribu de Leví fué su celo por Yavé. Es éste un tercer motivo para la institución del sacerdocio, que, viviendo consagrado al servicio de Dios, fuera maestro del pueblo en las cosas de religión y celador del culto divino. La historia de esta consagración de Leví en los documentos del Pentateuco parece bastante clara.*

5. *La* distinción de las cosas puras y las impuras *es, de toda la legislación mosaica, la que choca más con nuestra conciencia moral, informada por la doctrina evangélica de que no mancha al hombre lo que entra*

en el hombre, sino lo que sale del corazón del hombre (Mt. 15, 11). Mediante una consagración, las cosas materiales, como el santuario y su mobiliario, quedan santificadas y dedicadas al servicio divino y excluídas de todo uso profano. Pero sin tal consagración, entre las cosas materiales se establece la distinción de unas que son positivamente impuras y nunca pueden recibir la consagración, sino que en su uso o su contacto comunican impureza, y otras que podemos llamar negativamente impuras, o si se quiere neutras, porque si no tienen la santidad positiva de las consagradas, tampoco entran en la categoría de las impuras y su contacto no mancha. Esta distinción no es exclusiva de Israel; se halla en otras muchas religiones. Cuál sea su origen no ha logrado aclararlo aún la historia de las religiones.

Los profetas y los salmistas nos levantan de esta concepción legal o ritual de la santidad a la concepción moral. Santo es igual que puro, y a esta pureza se opone sólo la impureza del pecado mortal. Dios es santo, y en cuanto tal, incompatible con todo pecado, y de la presencia de Dios sólo hay una cosa que excluya: la mancha del pecado. Oigamos a David:

> *«¿Quién subirá al monte de Yavé*
> *y se estará en su lugar santo?*
> *El de limpias manos y puro corazón,*
> *el que no lleva su alma al fraude*
> *y no jura con mentira» (Sal. 24, 31).*

6. La última sección del Levítico, los capítulos 17-26, con el 27 por apéndice, forma un código que suele llamarse Código de santidad. *Se trata de una miscelánea de leyes de diverso género, pero todas más especialmente informadas por la idea de santidad, sea ritual, sea moral. Esta doble santidad debe ser la nota característica del pueblo de Yavé. Por esto se repite con frecuencia: «Sed santos, porque yo, vuestro Dios, soy santo» (Lev. 19, 2).*

L E V I T I C O

SUMARIO PRIMERA PARTE: LEYES CULTUALES *(1-10): Ritos de los diversos sacrificios (1-7).*—SEGUNDA PARTE: CONSAGRACIÓN DEL SACERDOCIO *(8-10): Consagración de Arón y de sus hijos (8-9). La santidad del sacerdocio (10).*—TERCERA PARTE: LEYES SOBRE LA PUREZA *(11-16): Animales puros e impuros (11). Impureza de la recién parida (12). Impureza de la lepra (13-14). Efusión del semen (15). Fiesta de la expiación (16).*—CUARTA PARTE: CÓDIGO DE SANTIDAD *(17-27): Que es sagrado el degüello de todo animal (17). La santidad del matrimonio (18). Miscelánea de diversos preceptos (19). Sanciones varias (20). Santidad del sacerdocio (21, 1 - 22, 16). Cualidades de las víctimas (22, 17-33). Santificación de las fiestas (23). Leyes varias (24). Año sabático y jubilar (25). Sanciones de la Ley (26). De los votos (27).*

P R I M E R A P A R T E

LEYES CULTUALES

(1-10)

De los holocaustos

1 [1] Llamó Yavé a Moisés y le habló desde el tabernáculo de la reunión, diciendo:* [2] «Habla a los hijos de Israel, y diles: Quien de vosotros ofreciere a Yavé una ofrenda de reses ofrecerá ganado mayor o ganado menor. [3] Si su ofrenda es de holocausto de ganado mayor, será de un macho inmaculado; lo traerá a la puerta del tabernáculo del testimonio, para que sea grato a Yavé; [4] pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima, y será aceptada ésta para expiación suya,* [5] e inmolará la res ante Yavé. Los sacerdotes, hijos de Arón, llevarán la sangre y la derramarán en torno del altar que está a la entrada del tabernáculo de la reunión. [6] Desollará el holocausto y le descuartizará. [7] Los hijos del sacerdote Arón pondrán fuego en el altar y dispondrán la leña sobre el fuego, [8] y ordenarán sobre ella los trozos con la cabeza y lo pegado al hígado, [9] las entrañas y las patas, lavadas antes en agua, y todo lo quemará el sacerdote sobre el altar. Es holocausto, ofrenda encendida de suave olor a Yavé.

[10] Si la ofrenda es de ganado menor, holocauso de oveja o cabra, ofrecerá un macho inmaculado, [11] y lo inmolará al lado del altar que mira al norte ante Yavé; y los sacerdotes, hijos de Arón, derramarán la sangre en torno del altar. [12] Lo descuartizarán, y con la cabeza y el sebo lo dispondrá el sacerdote sobre la leña encendida del altar. [13] Las entrañas y las patas se lavarán en agua, y todo lo quemará el sacerdote sobre el altar. Es holocausto, ofrenda encendida de suave olor a Yavé.

[14] Si la ofrenda a Yavé fuere un holocausto de aves, ofrecerá tórtolas o pichones. [15] El sacerdote llevará la víctima al altar, y quitándole la cabeza, la quemará en el altar; la sangre la dejará correr sobre un lado del altar; [16] los intestinos con sus excrementos los tirará junto al altar, al lado de oriente, en el lugar donde se echa la ceniza. [17] Le romperá las alas, y sin separarlas de todo, el sacerdote la quemará sobre la leña encendida en el altar. Es holocausto, ofrenda encendida de suave olor a Yavé.

---

1 [1] Sobre los sacrificios véase lo dicho en la *Introducción al Levítico,* nn. 2-4.
[4] La imposición de las manos sobre la cabeza de la víctima significaba la transmisión a ella de la personalidad del oferente, constituyéndola en vicaria suya, y haciéndola morir en substitución de quien la ofrecía (16, 20 ss.).

Las oblaciones

2 [1] Quien ofrezca a Yavé una oblación de ofrenda incruenta, su oblación será de flor de harina, sobre la cual habrá derramado aceite y pondrá incienso. Es *minjá*. [2] La llevará al sacerdote de los hijos de Arón, quien, tomando un puñado de la harina con aceite y todo el incienso, lo quemará sobre el altar, como combustión, en memoria, en olor suave a Yavé.* [3] Lo que resta de la oblación, será para Arón y sus hijos, santísimo de las combustiones a Yavé.

[4] Si ofrecieres oblación de cosas cocidas al horno, será de pastas de flor de harina, sin levadura, amasadas con aceite, o untadas con aceite, sin levadura. [5] Si la oblación fuere de frisuelos fritos en sartén, será de flor de harina amasada con aceite, sin levadura; [6] la partirás en trozos y echarás aceite encima, es *minjá*. [7] Si la oblación fuere de cosa cocida en la parrilla, será de flor de harina amasada con aceite. [8] Llevarás la *minjá* hecha de estas cosas a Yavé, y la entregarás al sacerdote, quien la presentará ante el altar, y al ofrecerla, [9] tomará de la *minjá* la memoria y la quemará sobre el altar. Es sacrificio, ofrenda encendida en olor de suavidad a Yavé. [10] El resto será de Arón y sus hijos, santísimo de las oblaciones a Yavé.



Inmolación de las víctimas. (Biblia de Montserrat.)

[11] Toda oblación que ofrezcáis a Yavé ha de ser sin levadura, pues nada fermentado, ni que contenga miel, ha de quemarse en el sacrificio a Yavé.* [12] Podréis, sí, presentarlo como ofrenda de primicias, pero no se pondrá sobre el altar como ofrenda de suave olor. [13] A toda oblación que presentes le pondrás sal; no dejarás que a tu ofrenda le falte la sal de la alianza de Yavé; en todas tus ofrendas ofrecerás sal.*

[14] Si hicieres a Yavé una oblación de primicias, la harás de espigas tos-

---

2 [2] La parte quemada de la *minjá* servirá para traer a «la memoria» de Yavé al oferente. (Cf. Núm. 10, 9).

[11] La fermentación se miraba como una corrupción, y así se prohibía en los sacrificios el pan fermentado (6, 17; Mt. 16, 12; 1 Cor. 5, 8; Gál. 5, 9).

[13] La sal era entre los orientales, y lo es aún entre los árabes, un símbolo de amistad, de lealtad, de alianza perpetua (Ex. 4, 14; Núm. 18, 19; 2 Par. 13, 5).

tadas al fuego y hechas una pasta. Así ofrecerás la *minjá* de tus primicias, 15 y derramarás aceite sobre ella, y pondrás encima incienso. Es *minjá*. 16 De ella quemará el sacer-



Panes ácimos amasados con aceite. (Biblia de Montserrat.)

dote la memoria, una parte de la pasta con aceite y todo el incienso. Es combustión de Yavé.

Sacrificios eucarísticos

3 1 Quien ofreciere un sacrificio pacífico, si lo ofrece de ganado mayor, macho o hembra, sin defecto lo ofrecerá a Yavé.* 2 Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará a la entrada del tabernáculo de la reunión; y los sacerdotes, hijos de Arón, derramarán la sangre en torno del altar. 3 De este sacrificio pacífico ofrecerá a Yavé en combustión el sebo que envuelve las entrañas y cuanto hay sobre ellas, 4 los dos riñones, con el sebo que los recubre y el que hay entre los riñones y los lomos, y el que hay en el hígado sobre los riñones, 5 y lo quemarán los hijos de Arón en el altar, encima del holocausto puesto sobre la leña encendida. Es sacrificio de combustión de suave olor a Yavé.

6 Si lo que ofrece es ganado menor, macho o hembra, en sacrificio pacífico a Yavé, lo ofrecerá inmaculado. 7 Si es cordero, lo presentará ante Yavé, 8 pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima, y la degollará ante el tabernáculo de la reunión. Los hijos de Arón derramarán la sangre en torno del altar. 9 De este sacrificio pacífico ofrecerán a Yavé en combustión la cola toda entera, que se cortará desde la rabadilla, el sebo que envuelve las entrañas y cuanto hay sobre ellas, 10 los dos riñones, el sebo que los recubre y el que hay entre ellos y los lomos, y la redecilla del hígado sobre los riñones. 11 El sacerdote lo quemará sobre el altar. Es alimento de combustión a Yavé.

12 Si ofreciere una cabra, la presentará a Yavé, 13 pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará a la entrada del tabernáculo de la reunión, y los hijos de Arón derramarán la sangre en torno del altar.* 14 De la víctima se tomará, para ofrecer oblación de combustión a Yavé, el sebo que cubre las entrañas y cuanto hay sobre ellas, 15 los dos riñones, con el sebo que los recubre y el que hay entre ellos y los lomos, y la redecilla del hígado sobre los riñones. 16 El sacerdote lo quemará sobre el altar, alimento de combustión de suave olor a Yavé. Todo el sebo pertenece a Yavé. 17 Esta es una ley perpetua para vuestros descendientes dondequiera que habitéis, Vosotros no comeréis ni sebo ni sangre.»

Sacrificios expiatorios por el pecado

4 1 Yavé habló a Moisés, diciendo: 2 «Habla a los hijos de Israel, y diles: Si pecare alguno por ignorancia, haciendo algo contra cualquiera de los mandatos prohibitivos de Yavé e hiciere alguna de estas cosas:

3 Si es el sacerdote ungido el que peca, haciendo así culpable al pueblo, ofrecerá a Yavé por su pecado un novillo sin defecto en sacrificio expiatorio.* 4 Llevará el novillo a la entrada del tabernáculo de la re-

3 1 El Deuteronomio exhorta con insistencia a que quien ofrece un sacrificio pacífico invite al banquete que le sigue a los pobres, al levita, al huérfano, a la viuda, convirtiéndole en un verdadero *ágape*, comida de caridad (26, 13-14).

4 3 Trata primero de la expiación de los pecados del sacerdote, ungido del Señor, que, en razón de su oficio, eran más graves. Obligado por su ministerio a conservar las buenas relaciones entre Dios y el pueblo por medio de la puntual observancia de los ritos, la inobservancia de éstos podría resultar muy perjudicial para el pueblo. Esta es la concepción litúrgica de la alianza; los profetas insisten en la concepción moral y, sin olvidar el culto divino, ligan la conservación de la alianza a la justicia con Dios y con el prójimo (Is. 1, 16 ss.; Jer. 7, 3 ss.; Mt. 3, 9).

unión ante Yavé, y después de poner la mano sobre su cabeza, lo degollará ante Yavé. [5] El sacerdote ungido tomará la sangre del novillo y la llevará al tabernáculo de la reunión, [6] y mojando un dedo en la sangre, hará siete aspersiones ante Yavé hacia el velo del santuario; [7] untará de ella los cuernos del altar del timiama, y derramará todo el resto de la sangre del novillo en torno del altar de los holocaustos, que está a la entrada del tabernáculo de la reunión. [8] Cogerá luego el sebo del novillo sacrificado por el pecado, el sebo que cubre las entrañas y cuanto hay sobre ellas, [9] los dos riñones con el sebo que los cubre y el que hay entre ellos y los lomos, y la redecilla del hígado sobre los riñones, [10] como se coge en el novillo del sacrificio pacífico, y lo quemará en el altar de los holocaustos. [11] La piel del novillo, sus carnes, la cabeza, las piernas, las entrañas y los excrementos, [12] lo llevará todo fuera del campamento a un lugar puro, donde se tiran las cenizas, y lo quemará sobre leña. Se quemará en el lugar donde se tiran las cenizas.

[13] Si fuere la asamblea toda del pueblo la que por ignorancia pecare sin darse cuenta, haciendo algo que los mandatos de Yavé prohiben, incurriendo así en culpa; [14] al darse cuenta la asamblea del pecado cometido, ofrecerá en sacrificio expiatorio un novillo, que se llevará a la entrada del tabernáculo de la reunión. [15] Los ancianos de la asamblea pondrán sus manos sobre la cabeza del novillo y le degollarán ante Yavé; [16] el sacerdote ungido llevará la sangre del novillo ante Yavé en el tabernáculo de la reunión, [17] y mojando su dedo en la sangre, aspergerá siete veces ante Yavé hacia el velo; [18] untará de sangre los cuernos del altar, que está ante Yavé en el tabernáculo de la reunión, y la derramará al pie del altar de los holocaustos, que está a la entrada del tabernáculo de la reunión. [19] Luego cogerá todo el sebo del novillo y lo quemará en el altar, [20] haciendo con este novillo como con el novillo anterior. Así los expiará el sacerdote y les será perdonado. [21] Llevará el novillo fuera del campamento, y lo quemará como el anterior. Este es el sacrificio por el pecado de la asamblea de los hijos de Israel.

[22] Si el que pecó es un príncipe del pueblo, haciendo por ignorancia algo de lo que los mandamientos de Yavé, su Dios, prohiben, incurriendo así en culpa;* [23] al darse cuenta del pecado cometido, llevará como ofrenda un macho cabrío sin defecto; [24] pondrá su mano sobre la cabeza, y lo degollará en el lugar donde se degüellan los holocaustos a Yavé; es sacrificio por el pecado. [25] El sacerdote mojará su dedo en la sangre de la víctima y untará de ella los cuernos del altar de los holocaustos, y la derramará al pie del altar. [26] Después quemará todo el sebo en el altar, como se quema en los sacrificios pacíficos. Así le expiará el sacerdote de su pecado, y le será perdonado.

[27] Si el que por ignorancia pecó es uno del pueblo, haciendo algo que Yavé ha prohibido hacer, e incurriendo así en culpa; [28] al caer en la cuenta de su pecado, llevará en ofrenda una cabra sin defecto, hembra, por el pecado cometido; [29] pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima por el pecado, y la degollará en el lugar donde se ofrecen los holocaustos. [30] El sacerdote mojará su dedo en la sangre de la víctima, untará en ella los cuernos del altar de los holocaustos, y la derramará al pie del altar. [31] Después, tomando todo el sebo, como en el sacrificio pacífico, lo quemará en el altar en suave olor a Yavé. Así le expiará el sacerdote, y le será perdonado.

[32] Si lo que ofrece en sacrificio por el pecado es cordero, llevará una cordera sin defecto, [33] pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima por el pecado, y la degollará en sacrificio de expiación en el lugar donde se ofrecen los holocaustos. [34] El sacerdote mojará su dedo en la sangre de la víctima, y untará de ella los cuernos del altar de los holocaustos, y derramará la sangre al pie del altar. [35] Después, tomando el sebo, como en el sacrificio pacífico, lo

[22] El príncipe del pueblo, en su razón de tal, tiene también ceremonias especiales que cumplir para la expiación de sus pecados.

quemará en el altar sobre las combustiones de Yavé. Así le expiará el sacerdote por el pecado cometido, y le será perdonado.

5 [1] Si uno pecare, oyendo a otro imprecar, y siendo testigo de la imprecación, porque lo vió, o de otro modo lo conoció, y sin embargo no lo denunció, contrayendo así reato,* [2] o si tocare sin darse cuenta algo impuro, sea el cadáver impuro de una bestia, sea el cadáver impuro de un reptil; haciéndose impuro él mismo y contrayendo reato; [3] o tocare sin darse cuenta cualquier impureza humana, dándose cuenta de ello después, contrayendo así reato; [4] o vanamente jurare de ligero hacer algo, de mal o de bien, de lo que uno suele jurar vanamente, sin darse cuenta, y cae después en ella: [5] el que de uno de estos modos incurre en reato, por el reato de uno de estos modos contraído confesará su pecado, [6] y ofrecerá a Yavé por su pecado una hembra de ganado menor, oveja o cabra, y el sacerdote le expiará de su pecado. [7] Si no pudiese ofrecer una res, ofrecerá a Yavé dos tórtolas o dos pichones, uno por el pecado y otro en holocausto,* [8] y los llevará al sacerdote, que ofrecerá primero el que es por el pecado, quitándole la cabeza sin separarla del todo, [9] y haciendo con la sangre la aspersión de un lado del altar, dejando que el resto fluya al pie del altar; es sacrificio por el pecado. [10] Después el otro lo ofrecerá en holocausto, según suele hacerse, y así hará el sacerdote la expiación del pecado cometido, y le será perdonado. [11] Si tampoco pudiera ofrecer dos tórtolas o dos pichones, llevará en ofrenda por su pecado un décimo de *efá* de flor de harina, como ofrenda por su pecado; no pondrá en ella ni aceite ni incienso, porque es ofrenda por el pecado: [12] lo llevará al sacerdote, quien, tomando un puñado para memoria, lo quemará en el altar, sobre las combustiones de Yavé; así es ofrenda por el pecado. [13] Así le expiará el sacerdote por el pecado cometido en una de aquellas tres cosas, y le será perdonado. El resto será para el sacerdote, como en la oblación.

Sacrificios expiatorios por el delito

[14] Yavé habló a Moisés, diciendo:* [15] «Si uno por ignorancia prevaricase, pecando contra las cosas santas que son de Yavé, ofrecerá por el delito un carnero sin defecto, tomado del ganado, estimado en dos siclos, según el peso del siclo del santuario, [16] y restituirá el daño causado, con el recargo de un quinto, entregándolo al sacerdote, quien hará por él la expiación del reato, y le será perdonado.

[17] Si uno pecare por ignorancia, haciendo sin darse cuenta algo de lo prohibido por Yavé, contrayendo reato y llevando sobre sí la iniquidad, [18] traerá al sacerdote un carnero sin defecto del ganado, según la cuantía del pecado. El sacerdote le expiará por el pecado cometido por ignorancia, y le será perdonado. [19] Este es sacrificio por el delito, pues se hizo reo de delito contra Yavé.»

[20] Habló Yavé a Moisés, diciendo: [21] «El que con desprecio de Yavé pecare, negando a uno de su pueblo un depósito, una prenda puesta en sus manos, que injustamente se apropió, o con violencia le quitase algo, [22] o se apropiase algo perdido que encontró, y más si perjurase en cualquiera de estas cosas en que los hombres suelen perjurar, [23] pecando, y contrayendo reato, restituirá íntegramente a su dueño lo robado, defraudado, confiádole en depósito, o encontrado y negado, [24] o aquello sobre que falsamente juró, con el recargo de un quinto del valor, el día de su sacrificio por el delito; [25] y ofrecerá a Yavé en sacrificio por el delito un carnero sin defecto de la grey, según su estimación, y

---

5 [1] Los vv. 1-13 parecen contener soluciones casuísticas, extrañas al texto que regula los sacrificios.

[7] Se provee a los casos en que el reo de pecado no pueda, por su pobreza, ofrecer los sacrificios ordinarios exigidos por la Ley.

[14] El capítulo de los sacrificios por el delito se reduce a tres artículos: 15-16, 17-19 y 20-26. En la Vulgata y en las versiones que la siguen, estos últimos vv. 20-26 forman parte del capítulo siguiente.

lo llevará al sacerdote; [26] el sacerdote hará por él la expiación ante Yavé, y le será perdonado el delito de que se hizo reo.»*

Los holocaustos, oblaciones y sacrificios de diversa especie

6 [1] Yavé habló a Moisés, diciendo: «Manda a Arón y a sus hijos, y diles:* [2] Esta es la ley del holocausto: El holocausto arderá sobre el hogar del altar de la noche a la mañana, y el fuego del altar se tendrá siempre encendido. [3] El sacerdote, revestido de la túnica de lino y puestos sobre su carne los calzones de lino, quitará la ceniza que deje el fuego que consumió el holocausto, y la pondrá al lado del altar; [4] luego, quitándose esas vestiduras y poniéndose otras, llevará la ceniza fuera del campamento a un lugar puro. [5] El fuego arderá siempre en el altar, sin apagarse; el sacerdote lo alimentará con leña todas las mañanas, pondrá sobre ella el holocausto y quemará allí el sebo de los sacrificios pacíficos. [6] Es fuego perenne que ha de arder en el altar sin apagarse.»*

[7] Esta es la ley de la *minjá:* «Los hijos de Arón la presentarán a Yavé ante el altar. [8] El sacerdote tomará un puñado de flor de harina con su aceite y todo el incienso puesto sobre la ofrenda, y lo quemará en el altar, en olor de suavidad, como memoria a Yavé. [9] Lo que resta de la ofrenda lo comerán Arón y sus hijos. Lo comerán sin levadura, en lugar santo, en el atrio del tabernáculo de la reunión. [10] No se cocerá con levadura. Es la parte que yo les destino de mis ofrendas de combustión: cosa santísima, como el sacrificio por el pecado y el sacrificio por el delito. [11] Lo comerán los varones, hijos de Arón. Es ley perpetua para vuestros descendientes sobre las ofrendas hechas a Yavé por el fuego. Quienquiera que la toque, se santificará.»*

[12] Yavé habló a Moisés, diciendo: [13] «He aquí la ofrenda que han de hacer Arón y sus hijos el día de su unción: un décimo de *efá* de flor de harina, como oblación perpetua, la mitad por la mañana, la mitad por la tarde.* [14] Se freirá en la sartén, amasada con aceite, y la ofrecerá caliente en suave olor a Yavé. [15] También el sacerdote ungido de su linaje ofrecerá esto como oblación. Es ley perpetua ante Yavé; toda se quemará. [16] Toda oblación de sacerdote se quemará toda, no se comerá.»

[17] Yavé habló a Moisés, diciendo: [18] «Di a Arón y a sus hijos: Esta es la ley de la hostia por el pecado: Se inmolará donde se inmola ante Yavé el holocausto. Es cosa santísima. [19] El sacerdote que la ofrece la comerá en lugar santo, en el atrio del tabernáculo de la reunión. [20] Quienquiera que tocare la carne, se santificará. Si la sangre mojare alguna vestidura, será lavada en lugar santo. [21] La vasija en que se cueza, si es de barro, se romperá; si es de bronce se fregará y lavará en agua. [22] La comerán los varones de los sacerdotes, es cosa santísima. [23] Pero no se comerá ninguna víctima expiatoria cuya sangre se haya de llevar al tabernáculo de la reunión para hacer la expiación del santuario; será quemada al fuego.»

7 [1] Esta es la ley del sacrificio por el delito. Es cosa santísima. [2] La víctima del sacrificio por el delito será degollada en el lugar donde se degüella el holocausto. La sangre se derramará en torno del altar. [3] Se ofrecerá todo el sebo: la cola, el sebo que recubre las entrañas, [4] los dos riñones, con el sebo que los cubre y el que hay entre los riñones y los lomos, y la redecilla del hígado sobre los riñones. [5] El sacerdote lo

---

[26] La sangre de los animales no tenía de suyo virtud para purificar de los pecados el alma (Heb. 9, 9); lo único que hacía era conferir la pureza legal o litúrgica y excitar la fe y la compunción, por la que se perdonan los pecados (Heb. 10, 1 ss.).

6 [1] Los capítulos 6 y 7 son un complemento de las ordenaciones anteriores sobre los sacrificios y oblaciones, contenidas en los capítulos precedentes.

[6] La razón histórica de conservar el fuego perennemente debió de ser la dificultad de encenderlo sino con otro fuego, que ya sería profano (Lev. 10, 1-3; 2 Mac. 1, 19; 10, 3).

[11] Sobre la pureza legal véase la *Introducción,* n. 6.

[13] Sobre el *efá* véase la nota sobre Gén. 33, 19.

quemará en el altar. Es combustión de Yavé, víctima por el delito. [6] Comerán la carne los varones de entre los sacerdotes, en lugar santo: es cosa santísima. [7] Como el sacrificio por el pecado, así se hará el sacrificio por el delito. La ley para uno y otro es la misma. La víctima será del sacerdote que la ofrezca. [8] Del sacerdote que ofrezca un holocausto será la piel de la víctima que ha ofrecido. [9] Toda *minjá* cocida al horno en sartén o en cazuela será del sacerdote que la ofrece. [10] Toda ofrenda amasada con aceite o seca, será para los hijos de Arón, para todos.

[11] He aquí la ley del sacrificio pacífico que se ofrece a Yavé: [12] Si se ofrece en acción de gracias, con la víctima eucarística ofrecerán panes ácimos amasados con aceite, tortas ácimas untadas de aceite, frisuelos de flor de harina amasada con aceite. [13] También podrán ofrecerse con la víctima del sacrificio pacífico ofrecido en acción de gracias panes fermentados. [14] De cada una de estas ofrendas se presentará por elevación una pieza, reservada a Yavé, que será del sacerdote que haya hecho la aspersión de la sangre de la víctima pacífica. [15] La carne de la víctima del sacrificio pacífico eucarístico se comerá el día mismo en que se ofrece, sin dejar nada para el día siguiente. [16] Si la víctima se ofrece en cumplimiento de un voto, o como ofrenda voluntaria, se comerá el día en que se ofrece, [17] y lo que reste se comerá el día siguiente; pero si algo queda para el tercer día, se quemará. [18] Si alguno comiere carne del sacrificio pacífico el día tercero, el sacrificio no será aceptado, no se le computará al que lo ofreció, sino que será abominación, y el que así comió contraerá reato. [19] La carne que haya tocado una cosa impura no se comerá, se quemará. [20] La carne podrá comerla quienquiera que esté puro; pero el que, estando impuro, comiere la carne de la víctima pacífica ofrecida a Yavé, será borrado de su pueblo, [21] y todo aquel que tocare inmundicia de hombre, de animal o cualquiera otra abominación inmunda, y comiere de esta carne, será borrado de su pueblo.

[22] Yavé habló a Moisés, diciendo: «Habla a los hijos de Israel y diles: [23] No comeréis sebo de buey, de oveja ni de cabra.

[24] Del sebo de un animal muerto o destrozado por una alimaña, podréis serviros para cualquier uso, pero de ninguna manera lo comeréis. [25] Y quienquiera que comiere sebo de animales de los que se ofrecen a Yavé en holocausto, será borrado de su pueblo.

[26] No comeréis sangre, ni de ave, ni de bestia, en ninguno de los lugares en que habitéis. [27] El que comiere sangre de cualquier especie, será borrado de su pueblo.»

[28] Yavé habló a Moisés, diciendo: [29] «Habla a los hijos de Israel y diles: El que ofreciere a Yavé una víctima pacífica, [30] traerá él mismo a Yavé el don de su hostia pacífica, tomará con sus manos el sebo de la víctima y el pecho, balanceando éste ante Yavé; [31] el sacerdote quemará el sebo en el altar, y el pecho será para Arón y sus hijos. [32] Daréis también al sacerdote la pierna derecha, como ofrenda reservada de vuestras hostias pacíficas. [33] La pierna será del sacerdote que ofrezca la sangre y el sebo, [34] pues yo me he reservado de las víctimas pacíficas de los hijos de Israel el pecho de balanceo y la pierna de separación de las hostias pacíficas de los hijos de Israel, y se los he dado a Arón y a sus hijos, como ley perpetua para los hijos de Israel.

[35] Esa es la parte de Arón y de sus hijos en las combustiones a Yavé, desde el día en que fueron promovidos a ejercer ante mí el sacerdocio; [36] por eso ha mandado Yavé a los hijos de Israel dársela desde el día de su unción, y será ley perpetua de generación en generación.

[37] Tal es la ley del holocausto y la de la *minjá*, del sacrificio por el pecado y por el delito, del sacrificio de consagración y del sacrificio pacífico,* [38] que dió Yavé a Moisés en el monte Sinaí, el día en que mandó a los hijos de Israel que ofrecieran sus oblaciones a Yavé en el desierto del Sinaí.»

7 [37] **Estos dos vv. 37-38 nos indican bien claramente la conclusión de esta primera sección de los sacrificios y oblaciones.**

SEGUNDA PARTE

Consagración del sacerdocio
(8-10)

Consagración de Arón y sus hijos

8 [1] Habló Yavé a Moisés, diciendo:* [2] «Toma a Arón, y con él a sus hijos, las vestiduras, el óleo de unción, el novillo para el sacrificio por el pecado, los dos carneros y el cestillo de panes ácimos, [3] y convoca toda la asamblea a la entrada del tabernáculo de la reunión.»

[4] Hizo Moisés lo que le mandaba Yavé y, reunida la asamblea a la entrada del tabernáculo de la reunión, [5] les dijo Moisés: «He aquí lo que Yavé ha mandado hacer.»

[6] Después hizo que se acercaran Arón y sus hijos y los lavó con agua. [7] Vistió a Arón la túnica, se la ciñó, le vistió la sobreveste y el efod, que le ciñó con el cinturón del efod, atándoselo; [8] le puso el pectoral con los *urim* y *tummim;* [9] cubrió su cabeza con la tiara, poniendo en la parte anterior de ella la diadema de oro, la diadema de la santidad, como le había mandado Yavé; [10] y tomando luego el óleo de la unción, ungió el tabernáculo y cuanto en él había, y lo consagró. [11] Aspergió siete veces el altar, y lo ungió con todos sus utensilios, como también la pila y su base, y los consagró. [12] Derramó el óleo de unción sobre la cabeza de Arón, y le ungió, consagrándole. [13] Hizo luego que se acercaran los hijos de Arón y les vistió sus túnicas, los ciñó y les puso sus tiaras, como se lo había mandado Yavé. [14] Hizo traer el novillo para el sacrificio por el pecado, y Arón y sus hijos pusieron sus manos sobre el novillo del sacrificio por el pecado. [15] Moisés lo degolló, y, tomando u sangre, untó con su dedo los cuernos del altar todo en torno, y lo purificó, derramando la sangre al pie del altar, y lo consagró para hacer sobre él el sacrificio expiatorio. [16] Tomó todo el sebo que recubre las entrañas, la redecilla del hígado y los dos riñones con su sebo, y lo quemó todo en el altar. [17] El novillo, su piel, sus carnes y sus excrementos se quemaron fuera del campamento, como se lo había mandado Yavé a Moisés.

[18] Hizo que acercaran el carnero del holocausto, y Arón y sus hijos le pusieron sus manos sobre la cabeza. [19] Moisés lo degolló, y derramó su sangre en torno del altar. [20] Lo descuartizó, y Moisés quemó la cabeza



El sumo sacerdote. (Biblia de Montserrat)

y los trozos y el sebo. [21] Se lavaron en agua las entrañas y las patas, y Moisés quemó todo el carnero en el altar; era holocausto de suave olor, un sacrificio por el fuego, como se lo había mandado Yavé a Moisés.

[22] Hizo que acercasen el otro carnero, el de la inauguración, y Arón y sus hijos le pusieron la mano sobre la cabeza. [23] Moisés lo degolló, tomó su sangre y untó de ella el lóbulo de la oreja derecha de Arón, el pulgar de su mano derecha y el de su pie derecho. [24] Hizo acercar a los

8 [1] La consagración de los sacerdotes reviste gran solemnidad, a fin de recomendar al pueblo la santidad de Yavé y la de aquellos que debían asistir en su presencia y acercarse a El. El ministro de esta consagración es Moisés, que hasta el presente desempeñaba el oficio sacerdotal, al que renuncia una vez instituído el nuevo sacerdocio. (Véase la *Introducción al Levítico,* n. 5.)

hijos de Arón, y untó de la sangre el lóbulo de su oreja derecha, el pulgar de su mano derecha y el de su pie derecho, derramando luego la sangre en torno del altar. 25 Tomó después el sebo, la cola, todo el sebo que cubre las entrañas, la redecilla del hígado, los dos riñones con su sebo y la pierna derecha. 26 Tomó del cestillo de los ácimos, puesto ante Yavé, un pan ácimo, una torta ácima amasada con aceite y un frisuelo, y los puso sobre el sebo y sobre la pierna derecha; 27 y después de haber puesto todo esto en las manos de Arón y sus hijos, lo balancearon éstos como ofrenda a Yavé. 28 Moisés lo tomó de sus manos y lo quemó en el altar encima



Descuartizamiento de la víctima. (Sepulcro Mai.)

del holocausto, pues era el sacrificio de inauguración de suave olor, combustión a Yavé. 29 Moisés tomó luego el pecho del carnero de inauguración y lo balanceó ante Yavé; ésta fué la porción de Moisés, como se lo había mandado Yavé.

30 Tomó Moisés el óleo de unción y sangre de la que había en el altar, aspergió a Arón y sus vestiduras y a los hijos de Arón y sus vestiduras, consagrando a Arón y sus vestiduras y a los hijos de Arón y sus vestiduras.

31 Moisés dijo a Arón y a sus hijos: «Coced la carne a la entrada del tabernáculo de la reunión; es allí donde habéis de comerla con el pan que hay en el cestillo de la inauguración, como yo lo he mandado, diciendo: Arón y sus hijos lo comerán. 32 Lo que reste de la carne y del pan, lo quemaréis. 33 Durante siete días no saldréis de la entrada del tabernáculo de la reunión, hasta que se cumplan los días de vuestra inauguración, pues vuestra inauguración durará siete días, 34 como se ha hecho hoy para expiaros. Os quedaréis los siete días, día y noche, 35 a la entrada del tabernáculo de la reunión, y guardaréis lo que ha mandado Yavé, para no morir, porque esto es lo que él me ha mandado.» 36 Arón y sus hijos hicieron todo lo que Yavé le mandó por Moisés.

Primeros sacrificios ofrecidos por Arón y sus hijos

9 1 El día octavo Moisés llamó a Arón, a sus hijos y a los ancianos de Israel,* 2 y dijo a Arón: «Toma un novillo para el sacrificio por el pecado, y un carnero para el holocausto, ambos sin defecto, y ofrécelos ante Yavé. 3 Hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Tomad un macho cabrío para el sacrificio de expiación, un becerro y un cordero primales para el holocausto, ambos sin defecto; 4 un buey y un carnero para el sacrificio pacífico, para inmolarlos ante Yavé; y una ofrenda amasada con aceite; porque hoy se os dará a ver Yavé.»

5 Trajeron ante el tabernáculo de la reunión cuanto había mandado Moisés, y toda la asamblea se acercó, poniéndose ante Yavé. 6 Moisés dijo: «Esto es lo que ha mandado Yavé; hacedlo, y se os mostrará la gloria de Yavé.» 7 Dijo, pues, a Arón: «Acércate al altar, ofrece tu sacrificio por el pecado y tu holocausto, y haz la expiación por ti y por el pueblo; presenta también la ofrenda del pueblo, y haz la expiación por él, como lo ha mandado Yavé.»

8 Arón se acercó al altar y degolló el novillo, víctima del sacrificio por el pecado, ofrecido por él. 9 Los hijos de Arón le presentaron la sangre, y mojando él su dedo, untó de ella los cuernos del altar y la derramó al pie del altar. 10 Quemó en él altar el sebo, los riñones y la redecilla del hígado de la víctima por el pecado, como Yavé se lo había mandado a Moisés; 11 pero la carne y la piel las

9 1 Una vez consagrados, ordena Dios que ofrezcan las primicias de su ministerio, para dar una señal de su aceptación ante el pueblo.

quemó fuera del campamento. [12] Degolló el holocausto, y sus hijos le presentaron la sangre, que él derramó en torno del altar. [13] Le presentaron el holocausto descuartizado, con la cabeza, y él los quemó en el altar. [14] Lavó las entrañas y las patas y las quemó encima del holocausto. [15] Luego presentó la ofrenda del pueblo. Tomó el macho cabrío por el pecado, ofrecido por el pueblo; y degollándolo, ofreció la expiación como la víctima primera. [16] Ofreció el holocausto y lo sacrificó según el rito. [17] Presentó la ofrenda, y tomando un puñado, lo quemó encima del holocausto de la mañana. [18] Degolló el toro y el carnero del sacrificio pacífico por el pueblo. Los hijos de Arón le presentaron la sangre, que él derramó en torno del altar; [19] y el sebo del toro y del carnero, la cola, el sebo que recubre las entrañas, los riñones y la redecilla del hígado, [20] las partes grasas las puso sobre los pechos. Arón quemó los sebos en el altar, [21] después balanceó los pechos ante Yavé, y la pierna derecha en ofrenda balanceada, como lo había mandado Moisés.

[22] Arón, alzando su mano hacia el pueblo, le bendijo, y bajó después de haber ofrecido el sacrificio por el pecado, el holocausto y el sacrificio pacífico.* [23] Moisés y Arón entraron en el tabernáculo de la reunión; y cuando salieron bendijeron al pueblo, y la gloria de Yavé se apareció a todo el pueblo,* [24] y fuego mandado por Yavé consumió en el altar el holocausto y los sebos. A su vista el pueblo todo lanzó gritos de júbilo y se postraron rostro a tierra.

Nadab y Abiú, consumidos por el fuego

10 [1] Los hijos de Arón, Nadab y Abiú, tomaron cada uno un incensario, y poniendo fuego en ellos y echando incienso, presentaron ante Yavé un fuego extraño, cosa que no les había sido ordenada.* [2] Entonces salió de ante Yavé un fuego que los abrasó, y murieron ante Yavé. [3] Dijo Moisés a Arón: «Esto es lo que declaró Yavé al decir: Yo seré santificado en aquellos que se me acercan y glorificado ante el pueblo todo.» Arón calló.

[4] Moisés llamó a Misael y Elisafán, hijos de Oziel, tío de Arón, y les dijo: «Venid y llevad a vuestros hermanos lejos del santuario, fuera del campamento.» [5] Ellos se acercaron y los llevaron con sus túnicas fuera del campamento, como se lo había mandado Moisés.

[6] Moisés dijo a Arón, a Eleazar y a Itamar, hijos de Arón: «No desnudéis vuestras cabezas ni rasguéis vuestras vestiduras, no muráis y se irrite Yavé contra toda la asamblea. Que vuestros hermanos, toda la casa de Israel, lloren el incendio que ha encendido Yavé.* [7] Vosotros no salgáis del tabernáculo de la reunión, no sea que muráis, porque lleváis sobre vosotros el óleo de la unción de Yavé.» Ellos hicieron lo que Moisés les mandaba.

[8] Yavé habló a Arón, diciendo: [9] «No beberás vino ni bebida alguna inebriante, tú ni tus hijos, cuando hayáis de entrar en el tabernáculo de la reunión, no muráis. Es ley perpetua entre tus descendientes, [10] para que sepáis discernir entre lo santo y lo profano, lo puro y lo impuro, [11] y enseñar a los hijos de Israel todas las leyes que por medio de Moisés les ha dado Yavé.»

[12] Moisés dijo a Arón, a Eleazar y a Itamar, los dos hijos que le quedaban a Arón: «Tomad lo que resta de las ofrendas de combustión, las ofrendas a Yavé, y comedlo sin levadura cerca del altar, pues es cosa santísima. [13] Lo comeréis en lugar santo. Es tu derecho y el derecho de tus hijos sobre las ofrendas he-

---

[22] El sacerdote es mediador entre Dios y el pueblo. El presenta a Dios las ofrendas del pueblo y atrae sobre éste las bendiciones de Dios.

[23] Por ley que hasta cierto punto podemos decir natural, en la sociedad patriarcal los primogénitos eran los sacerdotes, como eran los representantes de la autoridad. Parece que los rubenitas aspiraban a esta dignidad en Israel. Para mostrar su voluntad, Dios se aparece en la nube. Era un mandato de respetar el nuevo sacerdocio.

10 [1] Todo este capítulo, al referirnos un incidente tan trágico, mira a poner bien de relieve la santidad del santuario, del sacerdocio y de su ministerio.

[6] Estas prescripciones se ordenan a que los sacerdotes conserven la santidad de su carácter.

chas a Yavé, como me ha sido ordenado. [14] Comeréis en lugar puro, tú y tus hijos y tus hijas, el pecho balanceado y la pierna reservada, porque estos trozos se te dan como derecho tuyo y de tus hijos sobre los sacrificios pacíficos de los hijos de Israel. [15] Pierna de separación y pecho de balanceo, que con el sebo destinado al fuego se presentan a Yavé para hacer la ofrenda; a ti, pues, y a tus hijos os pertenecen por ley perpetua, como lo ha mandado Yavé.» [16] Moisés preguntó por el macho cabrío que había sido sacrificado por el pecado, y se encontró con que había sido quemado; y airado contra Eleazar e Itamar, los hijos de Arón que quedaban, les dijo: [17] «¿Por qué no habéis comido la víctima por el pecado en el lugar santo? Es cosa santísima, y Yavé os lo ha dado para que llevéis vosotros la iniquidad de la asamblea y os hagáis por ella expiación ante Yavé; [18] y más no habiendo sido llevada la sangre dentro del santuario, debíais haber comido la carne en lugar santo, como lo he mandado.»

[19] Arón dijo a Moisés: «Hoy se han ofrecido ante Yavé la víctima por el pecado y el holocausto, y me ha pasado esto. ¿Podía comer hoy la víctima por el pecado? ¿Habría sido esto grato a Yavé?» [20] Oyólo Moisés, y se dió por satisfecho.

TERCERA PARTE

Leyes sobre la pureza

(11-16)

Ley acerca de los animales puros e impuros

11 [1] Yavé habló a Moisés y Arón, diciendo:* [2] «Hablad a los hijos de Israel, y decidles: «He aquí los animales que comeréis de entre las bestias de la tierra. [3] Todo animal de casco partido y pezuña hendida y que rumie lo comeréis; [4] pero no comeréis los que sólo rumian o sólo tienen partida la pezuña. El camello, que rumia, pero no tiene partida la pezuña, será inmundo para vosotros; [5] el conejo, que rumia y no parte la pezuña, es inmundo; [6] la liebre, que rumia y no parte la pezuña, es inmunda; [7] el cerdo, que divide la pezuña y no rumia, es inmundo para vosotros. [8] No comeréis su carne ni tocaréis sus cadáveres; serán inmundos para vosotros.

[9] He aquí los animales que entre los acuáticos comeréis: Todo cuanto tiene aletas y escamas, tanto en el mar como en los ríos, lo comeréis; [10] pero abominaréis de cuanto no tiene aletas y escamas en el mar y en los ríos, de entre los animales que se mueven en el agua y de entre todos los vivientes que en ella hay. [11] Serán para vosotros abominación, no comeréis sus carnes y tendréis como abominación sus cadáveres. [12] Todo cuanto en las aguas no tiene aletas y escamas lo tendréis por abominación. [13] He aquí entre las aves las que tendréis por abominación, y no las comeréis por ser cosa abominable: [14] el águila, el quebrantahuesos y el halieto; el milano y el buitre según sus especies: [15] toda clase de cuervos; [16] el avestruz, la lechuza, el laro, la gaviota, y el gavilán de toda clase; [17] el buho, el mergo, el ibis; [18] el cisne, el pelícano, el calamón; [19] la garza, la cigüeña, en todas sus especies; la abubilla y el murciélago. [20] Todo volátil que anda sobre cuatro patas lo tendréis por abominación; [21] pero entre los insectos alados que marchan sobre cuatro patas comeréis aquellos que tienen más largas las de atrás para saltar sobre la tierra. [22] He aquí de entre éstos los que comeréis: toda especie de langosta: de *salam*, de *jargol*, de *jagal*, según las especies. [23] Todo otro volátil de cuatro patas lo tendréis por inmundo y comiéndolos os haréis inmundos. [24] Quien tocare uno de sus cadáveres se contaminará y será inmundo hasta la tarde; [25] y si tocare algo de esto muerto, lavará sus vestiduras y será inmundo hasta la puesta del sol. [26] Todo animal que tenga pezuña, pero no partida, ni rumie, será para vosotros inmundo, y quien tocare su cadáver será in-

---

11 [1] Sobre la pureza o santidad de las cosas, véase la *Introducción al Levítico*, n. 6.

mundo. [27] Los que andan sobre la planta de los pies serán para vosotros inmundos, y quien tocare su cadáver será inmundo hasta la tarde, [28] y quien transportare su cadáver lavará sus vestiduras y será inmundo hasta la tarde. [29] También estos animales serán para vosotros inmundos de entre los que andan por la tierra : la comadreja, el ratón y la tortuga en todas sus especies; [30] el musgaño, el camaleón, la salamandra, el lagarto y el topo. [31] Estos son los para vosotros inmundos entre los reptiles; quien tocare su cadáver será inmundo hasta la tarde. [32] Todo objeto sobre el que cayere uno de estos cadáveres será manchado ; y los utensilios de madera, vestidos, pieles, sacos, todo objeto de uso será puesto en agua y será inmundo hasta la tarde ; [33] toda vasija de barro donde algo de esto caiga quedará manchada y la romperéis ; [34] todo alimento preparado con agua quedará manchado, y lo mismo toda bebida, cualquiera que sea el vaso que la contenga ; [35] todo aquello sobre lo cual caiga algo de estos cadáveres quedará manchado y por manchado lo tendréis. [36] Las fuentes y las cisternas donde hay cantidad de agua quedarán puras, mas quien tocare el cadáver será impuro. [37] Si alguno de estos cuerpos muertos cayere sobre una simiente que ha de sembrarse, la simiente quedará pura ; [38] pero si se le hubiera echado agua encima y cae alguno de estos cuerpos muertos, la tendréis por manchada.

[39] Si muere uno de los animales cuya carne podéis comer, quien tocare el cadáver lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde. [40] El que de estos cadáveres comiere, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la tarde ; y el que los llevare, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la tarde. [41] Será para vosotros abominación todo reptil que repta sobre la tierra. [42] No comeréis ningún animal que repta sobre la tierra, sea de los que se arrastran sobre su vientre, sea de los que marchan sobre cuatro o sobre muchas patas; los tendréis por abominación. [43] No os hagáis abominables por los reptiles que reptan ni os hagáis impuros por ellos ; seréis manchados por ellos. [44] Porque yo soy Yavé, vuestro Dios, vosotros os santificaréis y seréis santos, porque yo soy santo, y no os mancharéis con ninguno de los reptiles que reptan sobre la tierra. [45] Pues yo soy Yavé, que os ha sacado de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Santos seréis vosotros, porque santo soy yo.

[46] Esta es la ley referente a los cuadrúpedos, las aves, todos los seres vivientes que se mueven en las aguas y todos los que reptan sobre la tierra, [47] para que distingáis entre lo puro y lo impuro, entre lo que puede y lo que no puede comerse.»

La purificación de la recién parida

12 [1] Yavé habló a Moisés, diciendo :* [2] «Habla a los hijos de Israel y diles : Cuando dé a luz una mujer y tenga un hijo, será impura durante siete días; será impura como en el tiempo de su menstruación. [3] El octavo día será circuncidado el hijo, [4] pero ella quedará todavía en casa durante treinta y tres días en la sangre de su purificación; no tocará nada santo ni irá al santuario hasta que se cumplan los días de su purificación. [5] Si da a luz hija, será impura durante dos semanas, como al tiempo de su menstruación, y se quedará en casa durante sesenta y seis días en la sangre de su purificación. [6] Cuando se cumplan los días de su purificación, según que haya tenido hijo o hija, presentará ante el sacerdote, a la entrada del tabernáculo de la reunión, un cordero primal en holocausto y un pichón o una tórtola en sacrificio por el pecado. [7] El sacerdote los ofrecerá ante Yavé y hará por ella la ex-

12 [1] Parece a primera vista extraño que el parto haga a la madre impura, cuando la fecundidad es mirada en la Ley como una bendición de Dios. Sin embargo, no sólo en Israel, también entre los árabes la mujer que ha dado a luz es mirada como impura. La diferencia de los días, si el nacido es niño o niña, muestra el bajo concepto que merecía a los antiguos la mujer, no obstante ser madre de los hombres como de las mujeres.

piación, y será pura del flujo de su sangre. Esta es la ley para la mujer que da a luz hijo o hija. [8] Si no puede ofrecer un cordero, tomará dos tórtolas o dos pichones, uno para el holocausto y otro para el sacrificio por el pecado; el sacerdote hará por ella la expiación y será pura.»

Ley acerca de la lepra

13 [1] Yavé habló a Moisés y Arón, diciendo :* [2] Cuando tenga uno en su carne alguna mancha escamosa, o un conjunto de ellas, o una mancha blanca, brillante, y se presente así en la piel de su carne la plaga de la lepra, será llevado a Arón, sacerdote, o a uno de sus hijos, sacerdotes. [3] El sacerdote examinará la plaga de la piel de la carne ; y si viere que los pelos se han vuelto blancos y que la parte afectada está más hundida que el resto de la piel, es plaga de lepra ; y el sacerdote que le haya examinado le declarará impuro. [4] Si tiene sobre la piel de su carne una mancha blanca que no aparece más hundida que el resto de la piel, y el pelo no se ha vuelto blanco, el sacerdote le recluirá durante siete días. [5] El día séptimo le examinará ; y si el mal no parece haber cundido ni haberse extendido sobre la piel, le recluirá por segunda vez otros siete días, [6] y al séptimo día le examinará nuevamente ; si la parte enferma se ha puesto menos brillante y la mancha no se ha extendido sobre la piel, el sacerdote le declarará puro ; es una erupción. Lavará sus vestiduras y será puro. [7] Pero si, después de haber sido examinado por el sacerdote y declarado puro, la mancha se extendiere, será llevado a él nuevamente para que le vea ; [8] y si la mancha brillante ha crecido en la piel, le declarará inmundo, que es lepra. [9] Si uno tuviere la plaga de la lepra, será llevado al sacerdote, [10] que le examinará ; y si viere éste en la piel la escama blanca, y se ha vuelto el color de los pelos, y en la mancha escamosa se nota la carne viva, [11] será juzgada lepra inveterada en la piel de su carne, y el sacerdote le declarará impuro : no le recluirá, pues es impuro. [12] Pero si la lepra se ha extendido hasta llegar a cubrir toda la piel del enfermo desde la cabeza hasta los pies, en cuanto a la vista del sacerdote aparece, le examinará, [13] y si, en efecto, cubre todo su cuerpo, declarará puro al enfermo ; pues se ha puesto todo blanco, será puro. [14] Si en el así afectado aparece la carne viva, será impuro, [15] y el sacerdote, al ver la carne viva, le declarará impuro, pues la carne viva es impura, es lepra. [16] Si la carne viva se pone otra vez blanca, se presentará el enfermo al sacerdote, [17] que le examinará ; y si la llaga se ha puesto en verdad blanca, el sacerdote le declarará puro ; es puro.

[18] Cuando uno tenga en su cuerpo, sobre su piel, una úlcera cicatrizada [19] y apareciere en ella una escamosidad blanca o rojiza, se presentará al sacerdote, [20] quien le examinará. Si la mancha está más hundida que el resto de la piel y el pelo se ha vuelto blanco, le declarará impuro ; es lepra que se ha presentado en la úlcera cicatrizada. [21] Si el color de los pelos no se ha vuelto blanco y la escamosidad rojiza no está más hundida que el resto de la piel, le recluirá por siete días ; [22] y si se ha extendido, le declarará impuro ; es lepra ; [23] pero si está como estaba, sin extenderse la mancha, es la cicatriz de la úlcera, y el sacerdote le declarará puro.

[24] Si uno tiene en su cuerpo, en la piel, una quemadura producida por el fuego, y sobre la señal de la quemadura aparece una mancha blanca o de un blanco rojizo, [25] el sacerdote le examinará. Si el pelo se ha vuelto blanco en la mancha y ésta aparece más hundida que el resto de la piel, es lepra que ha brotado en la quemadura ; el sacerdote le declarará impuro. [26] Pero si el sacerdote ve que el pelo de la mancha no se ha

13 [1] He aquí un punto que induce a buscar la razón de la impureza de las cosas en motivos de higiene, porque, en efecto, la lepra es enfermedad contagiosa, y hasta el presente incurable. En la lepra se comprenden aquí algunas otras enfermedades cutáneas, que la ciencia rudimentaria de los antiguos no distinguía, como tampoco distinguía las dos especies de lepra, la tuberculosa y la anestésica, hoy bien diferenciadas.

vuelto blanco, y que ésta no aparece más hundida que el resto de la piel, y fuere de un color subobscuro, le recluirá durante siete días, y después, [27] al séptimo, le examinará. Si la mancha se ha extendido sobre la piel, el sacerdote le declarará impuro; es lepra. [28] Si está como estaba, sin extenderse sobre la piel, y es de color subobscuro, es la quemadura, y le declarará puro, pues es la cicatriz de la quemadura.

[29] Si un hombre o una mujer tuviere una llaga en la cabeza o en la barba, [30] el sacerdote la examinará. Si está más hundida que el resto de piel y el pelo se ha vuelto rojizo y más delgado, el sacerdote le declarará impuro; es tiña, lepra de la cabeza o de la barba. [31] Pero si la llaga no se ha extendido ni está más hundida que el resto de la piel, y el pelo no está rojizo, recluirá al afectado por siete días, [32] y al séptimo examinará la llaga. Si ésta no se ha extendido y el pelo no ha mudado el color ni está la llaga más hundida que la piel, [33] le hará que se afeite fuera de la parte afectada y le recluirá por otros siete días, [34] y al séptimo examinará la llaga; si no se ha extendido ni está más hundida que la piel, le declarará puro; el hombre lavará sus vestiduras y será puro. [35] Pero si, después de declarado puro, la llaga se extendiere sobre la piel, [36] le examinará el sacerdote; y si en efecto se ha extendido, no hay ya que mirar si el pelo ha mudado de color; es impuro. [37] Mas si la llaga no se ha extendido y el pelo está negro, la llaga está curada, es puro, y puro le declarará el sacerdote.

[38] Si cualquier hombre o mujer tiene en su piel manchas blancas, [39] el sacerdote le examinará. Si las manchas son de un color subobscuro, es empeine que le ha salido en la piel; es puro.

[40] Si a uno se le caen los pelos de la cabeza y se queda calvo, es calvicie de atrás; es puro. [41] Si los pelos se le caen a los lados de la cara, es calvicie anterior; es puro. [42] Pero si en la calva, posterior o anterior, apareciere llaga de color blanco rojizo, es lepra que ha salido en el occipucio o en el sincipucio. [43] el sacerdote le examinará, y si la llaga escamosa es de un blanco rojizo, como el de la lepra en la piel de la carne, [44] es leproso; es impuro, e impuro le declarará el sacerdote, pues es leproso de la cabeza.

[45] El leproso, manchado de lepra, llevará rasgadas sus vestiduras, desnuda la cabeza, y cubrirá su barba, e irá clamando: «¡Inmundo, inmundo!» [46] Todo el tiempo que le dure la lepra será inmundo. Es impuro y habitará solo; fuera del campamento tendrá su morada.

[47] Si apareciere mancha de lepra en un vestido, sea de lana, sea de lino,* [48] o en hilo de trama o de urdimbre; o en una piel o un objeto cualquiera de cuero: [49] si la mancha es de color verdoso o rojizo, es plaga de lepra. [50] Se le enseñará al sacerdote, quien después de examinar la mancha encerrará el objeto por siete días. [51] El séptimo examinará de nuevo la mancha; si ésta se ha extendido sobre el vestido, el hilo de trama o de urdimbre, la piel o el objeto de cuero, es plaga de lepra tenaz; la cosa es impura. [52] Se quemará el vestido, el hilo de trama o de urdimbre, la piel o el objeto de cuero en que se halla la mancha, pues es lepra tenaz; el objeto será quemado al fuego. [53] Pero si ve que la mancha del vestido, de la urdimbre, de la trama o del objeto de cuero no se ha extendido, [54] mandará lavar aquello en que apareció la lepra y lo encerrará por otros siete días. [55] Si después de lavado ve que la mancha no ha mudado de aspecto, aunque no haya cundido, es inmundo, y se quemará porque está infectado en el reverso y en el anverso. [56] Pero si el sacerdote ve que después del lavado la parte manchada ha mudado el color, la arrancará del vestido o del cuero, de la urdimbre o de la trama; [57] y si después de esto se viera que en el vestido, o en la urdimbre, o en la trama, o en el objeto de cuero cunde todavía la mancha, se quemarán. [58] Pero si después del lavado, en la urdimbre, o la trama, o el objeto de cuero, la mancha ha desaparecido, se lavará otra vez, y será puro.

* No se sabe a qué se refiere lo que se dice de la lepra de los vestidos y de los cueros, de que se habla a partir del v. 47.

[59] Tal es la ley de la lepra del vestido, de lana o lino, de la urdimbre o de la trama y de todo objeto de cuero, para declararlos mundos o inmundos.

Ley acerca de la purificación del leproso

14 [1] Yavé habló a Moisés, diciendo :* [2] «Esta será la ley del leproso para el día de su purificación : Será conducido al sacerdote, [3] que saldrá a su encuentro fuera del campamento y le examinará. Si la plaga de lepra ha desaparecido del leproso, [4] mandará tomar para el que ha de purificar dos avecillas vivas, puras, madera de cedro, un hilo de púrpura e hisopo ; [5] degollará una de las aves encima de una vasija llena de agua viva ; [6] y tomando el ave viva, el cedro, el hilo de púrpura y el hisopo, los mojará, lo mismo que el ave viva, en la sangre del ave degollada sobre el agua viva ; [7] aspergerá siete veces al que ha de ser purificado de la lepra y le declarará puro, dando suelta en el campo al ave viva. [8] Luego, el que ha de ser purificado lavará sus vestidos, raerá todo su pelo y se bañará en agua, y será puro. Podrá ya entrar en el campamento, pero quedará por siete días fuera de su tienda.

[9] El día séptimo raerá todo su pelo, sus cabellos, su barba, sus cejas, todo su pelo ; lavará sus vestidos, y bañará su cuerpo en agua, y será limpio. [10] El día octavo tomará dos corderos sin defecto y una oveja primal sin defecto y tres décimos de *efá* de flor de harina, amasada con aceite, y un *log* de aceite. [11] El sacerdote que haga la purificación presentará ante Yavé al hombre que ha de purificarse con todas esas cosas a la entrada del tabernáculo de la reunión. [12] Tomará uno de los dos corderos, para ofrecerlo en sacrificio expiatorio, y el *log* de aceite, y lo agitará ante Yavé; [13] luego degollará el cordero donde se inmola la víctima expiatoria y el holocausto, en lugar santo, porque la víctima del sacrificio expiatorio, como la del sacrificio por el pecado, es para el sacerdote, es cosa santísima. [14] El sacerdote, tomando la sangre del sacrificio expiatorio, untará de ella el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica y el pulgar de la mano derecha y del pie derecho. [15] Tomará el *log* de aceite, y echando de él en la palma de su mano izquierda, [16] meterá el índice de su mano derecha en el aceite que tiene en la palma de su mano izquierda y hará con él por siete veces aspersión ante Yavé. [17] Después, del aceite que le queda en la palma untará el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica y el pulgar de la mano derecha y el del pie derecho, encima de la sangre de la víctima ; [18] el resto del aceite que le queda en la palma lo echará sobre la cabeza del que se purifica, cumpliendo así la expiación por él ante Yavé. [19] Luego el sacerdote ofrecerá el sacrificio por el pecado, haciendo la expiación del que se purifica de su mancha ; [20] y después de inmolar el holocausto, lo ofrecerá en el altar con la oblación, y así hará por él la expiación y será puro.

[21] Si fuere pobre y no pudiere procurarse las víctimas ordinarias, tomará sólo un cordero, que se ofrecerá en sacrificio expiatorio, en ofrenda de expiación. Llevará una décima de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda, y un *log* de aceite ; [22] también dos tórtolas o dos pichones, según sus facultades, uno como víctima expiatoria, el otro para el holocausto. [23] Lo presentará el día octavo al sacerdote para su purificación, a la entrada del tabernáculo de la reunión, ante Yavé. [24] El sacerdote tomará el cordero de la expiación y el *log* de aceite y los agitará ante Yavé ; [25] y después de haber inmolado el cordero del sacrificio de expiación, tomará de su sangre y la pondrá en el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica y sobre el dedo pulgar de la mano derecha y el del pie derecho. [26] Echará luego aceite en la palma de su mano izquierda, [27] y con el dedo índice de su mano derecha hará siete veces aspersión ante Yavé ; [28] untará del

---

14 [1] El leproso, en virtud de su impureza, quedaba excluído de la sociedad familiar y civil y de la participación en el culto divino. Esta purificación tenía por objeto abrirle las puertas del santuario y de la sociedad civil y doméstica (Mt. 8, 4).

aceite que tiene en la mano el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica y el pulgar de la mano derecha y el del pie derecho en el lugar donde puso la sangre de la víctima expiatoria. [29] Lo que le quede en la mano lo echará sobre la cabeza del que se purifica, para hacer por él la expiación ante Yavé. [30] Después ofrecerá una de las tórtolas o uno de los pichones que haya podido procurarse, [31] el uno en sacrificio por el pecado, el otro en holocausto con la ofrenda; y así, el sacerdote hará la expiación ante Yavé del que se purifica. [32] Esta es la ley de la purificación del que tiene plaga de lepra y no puede presentar las víctimas ordinarias.»

La lepra de las casas y vestidos

[33] Yavé habló a Moisés y Arón, diciendo:* [34] «Cuando hayáis entrado en la tierra de Canán que yo voy a daros en posesión, y mandare yo la plaga de lepra a alguna casa de la tierra que poseeréis, [35] el dueño de la casa irá a ponerlo en conocimiento del sacerdote, diciéndole: Noto que hay en mi casa una mancha. [36] El sacerdote mandará desocupar la casa antes de ir a examinar la mancha, para que no se contamine cuanto hay en ella. Desocupada, irá el sacerdote a examinarla. [37] Examinará la mancha, y si en las paredes de la casa hallare cavidades verdosas o rojizas como hundidas en la pared, [38] saldrá a la puerta de la casa y la hará cerrar por siete días. [39] Al séptimo día volverá el sacerdote, y si ve que la mancha ha cundido en las paredes de la casa, [40] mandará quitar las piedras manchadas y arrojarlas fuera de la ciudad, en un lugar impuro; [41] hará raspar la casa toda en lo interior, arrojándose en un lugar impuro el polvo que se raspe. [42] Se tomarán otras piedras y se pondrán en el lugar de las quitadas, y se revocará de nuevo. [43] Si la mancha reapareciese nuevamente en la casa después de haber quitado las piedras y de haberla raspado y revocado de nuevo, [44] volverá el sacerdote a examinarla. Si la mancha hubiere cundido en la casa, es lepra corrosiva de la casa: es impura. [45] Se demolerá, y las piedras, la madera y todo el mortero se llevarán fuera de la ciudad a un lugar impuro. [46] Quien entrare en la casa durante el tiempo que se ha tenido cerrada será impuro hasta la tarde. [47] Quien hubiere dormido en ella lavará sus vestidos, y quien en ella hubiere comido lavará sus vestidos.

[48] Pero si el sacerdote, al volver a la casa, ve que la mancha no ha cundido en ella después que la casa ha sido revocada de nuevo, declarará pura la casa, pues el mal se ha curado. [49] Entonces tomará para expiar la casa dos avecillas, madera de cedro, lana escarlata e hisopo; [50] degollará una de las aves sobre una vasija de barro con agua viva, [51] y tomando luego la madera de cedro, el hisopo y la lana escarlata con la otra ave, lo mojará todo en la sangre del ave degollada sobre el agua viva y aspergerá la casa siete veces. [52] Purificará la casa con la sangre del ave, el agua viva, el ave viva, la madera de cedro, el hisopo y la lana escarlata, [53] y dará suelta al ave viva fuera de la ciudad, en el campo.» [54] Tal es la ley de toda clase de mancha de lepra, o de tiña, [55] y de la lepra de los vestidos y de las casas, [56] de los tumores y postillas y de las manchas blancas, [57] para declarar lo mundo y lo inmundo. Esta es la ley de la lepra.

Impureza del hombre y de la mujer

15 [1] Yavé habló a Moisés y Arón, diciendo: [2] «Hablad a los hijos de Israel y decidles: Cualquier hombre que padezca flujo seminal en su carne será inmundo. [3] Esta es la ley de su inmundicia en el flujo, ya sea por destilar su carne el flujo, ya por retenerlo, es inmundo. [4] El lecho en que se acueste, el asiento en que se siente será inmundo. [5] Quien tocare su lecho lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde. [6] Quien se sentare sobre un objeto sobre el que

[33] Los vv. 33-53, de sentido muy obscuro, parecen insertados en este capítulo de la enfermedad de la lepra y su purificación.
[54] Es claro que estos vv. son la conclusión del capítulo 14.

se sentó el que padece el flujo, lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde. [7] Quien tocare la carne del enfermo, lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde. [8] Si el enfermo escupe sobre un hombre puro, éste lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde. [9] El carro en que viaje el enfermo será inmundo. [10] Quien tocare algo que haya estado debajo del enfermo será impuro hasta la tarde, y quien lo transportare lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde. [11] Todo aquel a quien el enfermo tocare sin haberse antes lavado las manos en agua, lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde. [12] Toda vasija de barro que tocare se romperá, y la de madera se lavará en agua. [13] Cuando esté curado de su flujo contará siete días para su purificación, lavará sus vestidos, bañará su cuerpo en agua viva y será puro. [14] Al octavo día, tomando dos tórtolas o dos pichones, se presentará ante Yavé, a la entrada del tabernáculo de la reunión, y se los dará al sacerdote, [15] que los ofrecerá, uno en sacrificio expiatorio, el otro en holocausto, y hará por él la expiación ante Yavé, por su flujo.

[16] El hombre que efundiere su semen, lavará con agua todo su cuerpo, [17] y toda ropa o piel en que se efunda será lavada con agua, y será inmunda hasta la tarde. [18] La mujer con quien se acostare con emisión del semen se lavará como él, y como él será inmunda hasta la tarde.

[19] La mujer que tiene su flujo, flujo de sangre en su carne, estará siete días en su impureza. Quien la tocare será impuro hasta la tarde. [20] Aquello sobre que durmiere o se sentare durante su impureza será impuro, [21] y quien tocare su lecho lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde. [22] Si alguno tocare un mueble sobre el que ella se sentó, lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde. [23] Lo que hubiere sobre su lecho o sobre su asiento, quien lo tocare será impuro hasta la tarde. [24] Pero si uno se acostare con ella, será sobre él su impureza, y será inmundo por siete días, y el lecho en que durmiere será inmundo.

[25] La mujer que tuviere flujo de sangre por más tiempo del acostumbrado, prolongándose éste más allá de los días de su impureza, será impura todo el tiempo que dure el flujo, como en el tiempo del menstruo. [26] El lecho en el cual durante él duerma y todo objeto sobre el que se siente será impuro, como en el tiempo del menstruo, [27] y quien los toque será impuro y lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde. [28] Cuando curare de su flujo contará siete días, después de los cuales será pura. [29] Al octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones y los llevará al sacerdote a la entrada del tabernáculo de la reunión. [30] El sacerdote los ofrecerá, uno en sacrificio expiatorio y el otro en holocausto, y hará por ella la expiación ante Yavé de la inmundicia de su flujo.

[31] Enseñad a los hijos de Israel a purificarse de sus inmundicias, no sea que por ellas mueran, por manchar el tabernáculo que está en medio de ellos.

[32] Esta es la ley del que padece flujo y efunde el semen, haciéndose inmundo, [33] y de la mujer en su flujo menstrual; de cuantos padecen flujo, hombres o mujeres, y del hombre que se acuesta con una mujer impura.»

La fiesta anual de la expiación

16 [1] Después de la muerte de los dos hijos de Arón, heridos al acercarse ante Yavé,* [2] dijo Yavé a Moisés: «Di a tu hermano Arón que

---

16 [1] El precepto de la fiesta de la expiación se da con ocasión de la muerte de los dos sacerdotes, hijos de Arón, que por una inadvertencia habían profanado el culto divino. La alianza entre Dios y su pueblo podía ser perturbada, aun de una manera inconsciente, con pecados involuntarios de los sacerdotes, de los príncipes o del pueblo. A borrar esos pecados y restablecer las buenas relaciones entre Yavé y su pueblo se ordenaba esta solemnidad. Después de esta purificación, Israel se creía en perfecta paz con su Dios. San Pablo considera este rito como tipo del sacrificio redentor de Jesucristo, que con su muerte expió todos los pecados del mundo una vez para siempre (Heb. 9, 15 ss.).

no entre nunca en el santuario a la parte interior del velo, delante del propiciatorio que está sobre el arca, no sea que muera, pues yo me muestro en la nube sobre el propiciatorio.

[3] He aquí el rito según el cual entrará Arón en el santuario: Tomará un novillo para el sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto. [4] Se revestirá de la túnica santa de lino, y se pondrá sobre sus carnes el calzón de lino; se ceñirá un cinturón de lino y cubrirá su cabeza con la tiara de lino, vistiéndoselos después de haberse lavado en el agua. [5] Recibirá de la asamblea de los hijos de Israel dos machos cabríos, para el sacrificio por el pecado, y un carnero para el holocausto; [6] Arón ofrecerá su novillo por el pecado, y hará la expiación por sí y por su casa. [7] Tomará después los dos machos cabríos, y presentándolos ante Yavé a la entrada del tabernáculo de la reunión, [8] echará sobre ellos las suertes, una la de Yavé, otra la de Azazel.* [9] Arón hará acercar el macho cabrío sobre que recayó la suerte de Yavé, y lo ofrecerá en sacrificio por el pecado; [10] el macho cabrío sobre el que recayó la suerte de Azazel, le presentará vivo ante Yavé, para hacer la expiación y soltarle después a Azazel. [11] Arón ofrecerá el novillo del sacrificio por el pecado, haciendo la expiación por sí y por su casa. Después de degollar su novillo por el pecado, [12] tomará del altar un incensario lleno de brasas encendidas, de ante Yavé, y dos puñados de timiama pulverizado, y lo llevará todo detrás de la cortina; [13] echará el timiama en el fuego ante Yavé, para que la nube de incienso cubra el propiciatorio que está sobre el testimonio y no muera. [14] Tomando luego la sangre del novillo, aspergerá con su dedo el frente del propiciatorio, haciendo con el dedo siete aspersiones. [15] Degollará el macho cabrío expiatorio del pueblo; y llevando su sangre detrás del velo, hará como con la sangre del novillo, aspergiéndola sobre el propiciatorio y delante de él, [16] y así purificará el santuario de las impurezas de los hijos de Israel y de todas las transgresiones con que hayan pecado. Lo mismo hará con el tabernáculo de la reunión, que está entre ellos, en medio de sus impurezas.* [17] Que no haya nadie en el tabernáculo de la reunión desde que él entre para hacer la expiación del santuario hasta que salga, hecha la expiación por sí y por su casa y por toda la asamblea de Israel. [18] Después irá al altar que está ante Yavé y hará la expiación de él, y tomando sangre del novillo y sangre del macho cabrío, untará de ellas los cuernos del altar todo en torno; [19] hará con su dedo siete veces la aspersión de sangre, y le santificará y le purificará de las impurezas de los hijos de Israel.

[20] Hecha la expiación del santuario, del tabernáculo de la reunión y del altar, presentará el macho cabrío vivo; [21] pondrá Arón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, confesará sobre él todas las culpas, todas las iniquidades de los hijos de Israel y todas las trasgresiones con que han pecado, y los echará sobre la cabeza del macho cabrío, y lo mandará al desierto por medio de un hombre designado para ello. [22] El macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada, -- el que lo lleve lo dejará en el desierto. [23] Después Arón entrará en el tabernáculo de la reunión y se desnudará de las vestiduras de lino, que se vistió para entrar en el santuario; [24] y quitadas, se lavará su cuerpo con agua en lugar santo, y se pondrá sus vestiduras. Saldrá luego, ofrecerá su holocausto y el del pueblo, hará la expiación por sí y por el pueblo, [25] y quemará en el altar el sebo del sacrificio por el pecado. [26] El que hubiere ido a soltar el macho cabrío de Azazel, lavará sus vestidos y bañará en agua su cuerpo, después de lo cual podrá entrar en el campamento. [27] Serán llevados fuera del campamento el novillo y el macho cabrío inmolados por el pecado, cuya sangre se introdujo en el santuario para hacer la expiación, y se consumirán por el

[8] Azazel, en el libro apócrifo de Henoc, es uno de los jefes de los ángeles prevaricadores, puesto luego en hierros por el ángel Rafael. No se sabe qué representa aquí este nombre.

[16] El santuario se contaminaba por la inobservancia de los ritos y de las leyes de santidad. Por eso ahora se comienza por la expiación del mismo.

fuego sus pieles, sus carnes y sus excrementos. [28] El que los queme lavará luego sus vestidos, bañará en agua su cuerpo y después podrá entrar en el campamento.

[29] Esta será para todos ley perpetua; el séptimo mes, el día diez del mes, mortificaréis vuestras personas y no haréis trabajo alguno, ni el indígena ni el extranjero que habita en medio de vosotros; [30] porque en ese día se hará la expiación por vosotros, para que os purifiquéis y seáis purificados ante Yavé de todos vuestros pecados. [31] Será para vosotros día de descanso, sábado, y mortificaréis vuestras personas. Es ley perpetua.

[32] La expiación la hará el sacerdote que haya sido ungido y haya sido iniciado para ejercer las funciones sacerdotales en lugar de su padre. Se revestirá de las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas, [33] y hará la expiación del santuario de la santidad, del tabernáculo de la reunión y del altar, la de los sacerdotes y la de todo el pueblo de la asamblea. [34] Será para vosotros ley perpetua, y se hará la expiación una vez por año para los hijos de Israel por sus pecados.»

Hízose lo que Yavé había mandado a Moisés.

C U A R T A   P A R T E

CÓDIGO DE SANTIDAD

(17-27)

Ley acerca del lugar del sacrificio

17 [1] Yavé habló a Moisés, diciendo:* [2] «Habla a Arón y a sus hijos y a todos los hijos de Israel, y diles: He aquí lo que ha mandado Yavé:

[3] A todo hombre de la casa de Israel que en el campamento o fuera del campamento degüelle un buey, una oveja o una cabra* [4] sin haberla llevado a la entrada del tabernáculo de la reunión para presentarlo en ofrenda a Yavé ante el santuario, le será imputada la sangre; ha derramado sangre, y será borrado de en medio de su pueblo.

[5] Por tanto, los hijos de Israel, en vez de inmolar sus víctimas en el campo, las traerán al sacerdote ante Yavé a la entrada del tabernáculo de la reunión, y las ofrecerán a Yavé en sacrificio pacífico; [6] el sacerdote derramará la sangre en el altar de Yavé a la entrada del tabernáculo de la reunión, y quemará el sebo en olor de suavidad a Yavé. [7] Así no ofrecerán sus sacrificios a los sátiros, con los cuales se prostituyen. Esta será para ellos ley perpetua de generación en generación.

[8] Diles, pues: Todo hombre de la casa de Israel o de los extranjeros que habitan en medio de ellos que ofrezca un holocausto o un sacrificio pacífico [9] y no llevare la víctima a la entrada del tabernáculo de la reunión, para ser sacrificado a Yavé, será borrado de en medio del pueblo.

Prohibición de comer sangre, animal mortecino y ahogado

[10] Todo hombre de la casa de Israel, o de los extranjeros que habitan en medio de ellos, que coma sangre de un animal cualquiera, yo me volveré contra el que come sangre y le borraré de en medio de su

17 [1] Comienza aquí el llamado código de santidad, que termina en el cap. 26, con una larga y apremiante exhortación. Es una miscelánea legal, en la cual se repiten no pocas leyes antes dadas, pero que entran en él con un nuevo aspecto: el de la santidad. Por ser santo Dios, ha de ser santo el pueblo, en medio del cual habita el Santo, que es quien a él le santifica. Santo viene a ser puro, limpio, sin mancha, sin defecto; y es, entre los atributos de Dios en la Escritura, el que más íntimamente ligado está a la religión. «Tres veces santo» proclaman a Dios los serafines (Is. 6). Pero esta santidad se nos presenta como algo terrible y mortal para quien a ella se acerca sin estar en consonancia con ella (Is. 6, 5). Y por eso es impuro.

[3] Por este precepto se lleva al último extremo el principio de la unidad del santuario, pues se declara sagrado el dar muerte a todo animal sacrificable, aunque sea para comer, y hay que llevarle ante el tabernáculo. Tal vez la ley era motivada por los abusos del pueblo. Todavía hoy entre los nómadas de la región de Moab no se mata una res sin pronunciar esta fórmula: «A la faz de Alá», lo que viene a conver-

pueblo,* 11 porque la vida de la carne es la sangre, y yo os he mandado ponerla sobre el altar para expiación de vuestras almas, y la sangre expía en lugar de la vida. 12 Por eso he mandado a los hijos de Israel: Nadie de entre vosotros ni de los extranjeros que habiten en medio de vosotros comerá sangre.

13 Todo hombre de entre los hijos de Israel, o de los extranjeros que habitan en medio de ellos, que cazare un animal o un ave puros, verterá la sangre y la cubrirá de tierra; 14 porque la vida de toda carne es la sangre; en la sangre está la vida. Por eso he mandado yo a los hijos de Israel: no comeréis la sangre de carne alguna, porque la vida de toda carne es la sangre; quien la comiere será borrado.

15 Todo indígena o extranjero que comiere carne mortecina o desgarrada lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde; después será puro. 16 Si no lava sus vestidos y su cuerpo, contraerá reato.»

Uniones ilícitas y pecados contra naturaleza

18 1 Yavé habló a Moisés, diciendo:* 2 «Habla a los hijos de Israel y diles: 3 Yo soy Yavé, vuestro Dios. No haréis lo que se hace en la tierra de Egipto, donde habéis morado, ni haréis lo que se hace en la tierra de Canán, adonde yo os llevo; no seguiréis sus costumbres. 4 Practicaréis mis mandamientos y cumpliréis mis leyes; las seguiréis. Yo, Yavé, vuestro Dios.

5 Guardaréis mis leyes y mis mandamientos; el que los cumpliere vivirá por ellos. Yo, Yavé.*

6 Ninguno de vosotros se acercará a una consanguínea suya para descubrir su desnudez. Yo, Yavé.

7 No descubrirás la desnudez de tu padre ni la de tu madre; es tu madre; no descubrirás su desnudez.

8 No descubrirás la desnudez de la mujer de tu padre; es la desnudez de tu padre.

9 No descubrirás la desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre; nacida en la casa o nacida fuera de ella, no descubrirás su desnudez.

10 No descubrirás la desnudez de la hija de tu hijo o de la hija de tu hija, porque es tu propia desnudez.

11 No descubrirás la desnudez de la hija de la mujer de tu padre, nacida de tu padre; es tu hermana.

12 No descubrirás la desnudez de la hermana de tu padre; es la carne de tu padre.

13 No descubrirás la desnudez de la hermana de tu madre; es la carne de tu madre.

14 No descubrirás la desnudez del hermano de tu padre acercándote a su mujer; es tu tía.

15 No descubrirás la desnudez de tu nuera; es la mujer de tu hijo; no descubrirás su desnudez.

16 No descubrirás la desnudez de la mujer de tu hermano; es la desnudez de tu hermano.

17 No descubrirás la desnudez de una mujer y la de su hija, ni tomarás a la hija de su hijo, ni a la hija de su hija para descubrir su desnudez; son parientes; es un crimen.

18 No tomarás a la hermana de tu mujer para hacer de ella una rival suya descubriendo su desnudez con la de tu mujer en vida de ésta.

19 No te acercarás a una mujer durante el tiempo de su impureza para descubrir su desnudez.

20 No tendrás comercio con la mu-

---

tirla en un sacrificio. En Dt. 12, 4-14, se atenúa esta ley, conservando la unidad de altar, mas sólo para los verdaderos sacrificios. Para comer se permite matar en cualquier lugar una res, siempre que no se coma la sangre (ibíd. 15, 8).

10 Este precepto declara una vez más que no se debe comer la sangre, en que está la vida, y que debe servir para expiar los pecados. También se declara impura la carne mortecina y desgarrada, esto es, la que no ha sido sangrada. Cuánta importancia llegó a tener este doble precepto entre los judíos se echa de ver por el decreto de los apóstoles en Jerusalén (Act. 15, 29).

18 1 Este capítulo mira a conservar la santidad de la vida conyugal. En él se contienen los impedimentos matrimoniales (6, 18). Con la condenación de los vicios contra la naturaleza, pretende el legislador conservar la santidad del pueblo y apartarle de las costumbres cananeas, profundamente corrompidas.

5 San Pablo cita este versículo en Rom. 10, 5, y Gál. 3, 12, contraponiendo la justicia de la Ley a la de la fe en Jesucristo, que conduce a la felicidad eterna.

jer de tu prójimo, manchándote con ella.

21 No darás hijo tuyo para ser pasado en honor de Moloc; no profanarás el nombre de tu Dios. Yo, Yavé.*

22 No te ayuntarás con hombre como con mujer; es una abominación.

23 No te ayuntarás con bestia, manchándote con ella.

La mujer no se pondrá ante una bestia, prostituyéndose ante ella; es una perversidad.

24 No os manchéis con ninguna de estas cosas, pues con ellas se han manchado los pueblos que yo voy a arrojar de delante de vosotros. 25 Han manchado la tierra; yo castigaré sus maldades, y la tierra vomitará a sus habitantes. 26 Pero vosotros guardad mis leyes, y mis mandamientos, y no cometáis ninguna de esas abominaciones, ni indígena ni extranjero de los que habitan en medio de vosotros. 27 Porque todas esas abominaciones son las que han cometido los hombres de esa tierra que la habitaron antes de vosotros, y la tierra se ha manchado. 28 Que no os vomite la tierra por haberla manchado, como vomitó a los pueblos que antes de vosotros la habitaron; 29 porque cualquiera que cometa una de esas abominaciones será borrado de en medio de su pueblo. 30 Guardad mis mandamientos, no practicando ninguna de esas prácticas abominables que se practicaban antes de vosotros, y no os manchéis con ellas. Yo, Yavé, vuestro Dios.»

Diversas leyes religiosas, ceremoniales y morales

19 1 Yavé habló a Moisés, diciendo: 2 «Habla a toda la asamblea de los hijos de Israel y diles: 3 Sed santos, porque santo soy yo, Yavé, vuestro Dios.*

Tema cada uno a su padre y a su madre y guardad mis sábados. Yo, Yavé, vuestro Dios.

4 No vayáis tras los ídolos, y no os hagáis dioses fundidos. Yo, Yavé, vuestro Dios.

5 Cuando ofrezcáis a Yavé un sacrificio pacífico, ofrecedlo de manera que sea aceptable. 6 La víctima será comida el día de su inmolación o al día siguiente; lo que quedare para el día tercero será quemado por el fuego. 7 Si alguno comiere de ello al tercer día, es una abominación; el sacrificio no será aceptable. 8 El que lo haga contraerá reato, porque profana lo consagrado a Yavé, y será borrado de en medio de su pueblo.

9 Cuando hagáis la recolección de vuestra tierra, no segarás hasta el límite extremo de tu campo, ni recogerás las espigas caídas, 10 ni harás el rebusco de tus viñas y olivares, ni recogerás la fruta caída de los frutales; lo dejarás para el pobre y el extranjero. Yo, Yavé, tu Dios.

11 No hurtaréis, ni os haréis engaño y mentira unos a otros.

12 No jures en falso por mi nombre; es profanar el nombre de tu Dios. Yo, Yavé.

13 No oprimas a tu prójimo ni le

---

21 Desde antiguo se ha disputado mucho sobre el sentido de esta prohibición. A primera vista se trata de sacrificios humanos a Moloc, según 1 Re. 11, 7. Esta sentencia se halla confirmada por Sal. 106, 37; Jer. 7, 31; 19, 5, y 2 Par. 28, 3. Las excavaciones arqueológicas realizadas en Canán nos convencen de su costumbre de sacrificar niños. Las palabras con que Yavé protesta por Jeremías «de no haber mandado tales sacrificios» pudieran inducir a creer que, así como en la adoración del becerro adoraban los israelitas a Yavé, en la figura de Adad Ramman, dios de las tempestades, así que ofrecieran esos sacrificios al mismo Yavé, asimilado a Moloc. Hay que advertir que la palabra Moloc o Molec es una deformación rabínica de Melec, rey, nombre que se da a Dios con frecuencia. Sin embargo, en 20, 2-5, se ve que se trata de un culto verdaderamente idolátrico, que Dios condena y castiga severísimamente.

19 3 El llamado «código sacerdotal» insiste en este principio de que Dios mora en medio de su pueblo (Ex. 29, 44-46); y pues Dios es santo, exige que Israel lleve una vida de santidad en armonía con la santidad de Dios. Este precepto de la santidad, que de muchas maneras se repite e inculca en el Antiguo Testamento, lo perfeccionó Jesucristo diciendo: «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto; sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial es misericordioso» (Mt. 5, 48; Lc. 6, 36), donde eleva el ideal de la perfección cristiana tanto cuanto este concepto de perfección y misericordia se eleva sobre la santidad de la Ley.

despojes violentamente. No quede en tu mano hasta el siguiente día el salario del jornalero.

[14] No profieras maldición contra el sordo, ni pongas ante el ciego tropiezos para hacerle caer; has de temer a tu Dios. Yo, Yavé.

[15] No hagas injusticia en tus juicios, ni favoreciendo al pobre, ni complaciendo al poderoso; juzga a tu prójimo según justicia.

[16] No vayas sembrando entre el pueblo la difamación; no depongas contra la sangre de tu prójimo. Yo, Yavé.

[17] No odies en tu corazón a tu hermano, pero repréndele para no cargarte tú por él con un pecado.

[18] No te vengues, y no guardes rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, Yavé.*

[19] Guardad mis mandamientos.

No aparearás bestias de diversa especie, ni sembrarás en tu campo simiente de dos especies, ni llevarás vestido tejido de dos especies de hilo.*

[20] Si alguno yaciere con mujer esclava desposada a otro, no rescatada ni puesta en libertad, castígueseles, no con la muerte, pues ella no era libre. [21] Ofrecerá por su pecado el hombre ante Yavé, a la entrada del tabernáculo de la reunión, un carnero en sacrificio de expiación; [22] el sacerdote hará por él la expiación ante Yavé, con el carnero del sacrificio expiatorio por el pecado cometido, y le será perdonado.

[23] Cuando hubiereis entrado en la tierra, y plantareis árboles frutales de cualquier especie, sus frutos los miraréis como incircuncisos; durante tres años serán para vosotros incircuncisos y no los comeréis.* [24] Al cuarto año, todos sus frutos serán consagrados a Yavé. [25] Al quinto año comeréis ya sus frutos, y el árbol aumentará vuestras utilidades. Yo, Yavé, vuestro Dios.

[26] No comeréis carne con sangre, ni practicaréis la adivinación ni la magia. [27] No os raparéis en redondo la cabeza, ni raeréis los lados de vuestra barba.* [28] No os haréis incisiones en vuestra carne por un muerto, ni imprimiréis en ella figura alguna. Yo, Yavé.

[29] No profanes a tu hija, prostituyéndola, que no se entregue la tierra a la prostitución y se llene de crímenes.*

[30] Observad mis sábados y reverenciad mi santuario. Yo, Yavé.

[31] No acudáis a los que evocan a los muertos, ni a los adivinos, ni los consultéis, para no mancharos con su trato. Yo, Yavé, vuestro Dios.

[32] Alzate ante una cabeza blanca y honra la persona del anciano. Teme a tu Dios. Yo, Yavé.

[33] Si viene un extranjero para habitar en vuestra tierra, no le opri-

---

[18] El amor al prójimo como a sí mismo no se limita aquí al amor de los connacionales: se extiende al extranjero que habita en medio de ellos. Es un precedente del precepto evangélico, pero dista mucho de él, pues en éste el amor se extiende aun a los mismos enemigos.

[19] Después de los anteriores preceptos morales, causa maravilla este de no aparear bestias de diversa especie, como la de no sembrar semillas diversas en un mismo campo ni tejer vestidos con hilos de especie diferente. Tales leyes obedecen a las preocupaciones sociales de los hebreos, a las que Moisés se acomodó.

[23] Las primicias de los árboles, como las de los ganados, son debidas a Yavé, autor de la fecundidad de los árboles. El artículo 60 del código de Hammurabí nos ofrece un caso que tiene cierto paralelismo con este precepto: «Si uno da en arrendamiento un campo para que se plante de árboles frutales, y el arrendatario lo planta y lo cuida durante cuatro años, al quinto se dividirán los frutos por partes iguales el propietario y el arrendatario.» En la Ley, Dios es considerado como el verdadero propietario de la tierra, en la que los israelitas son colonos, obligados a reconocer la propiedad del Señor.

[27] Tanto el raparse la cabeza como las incisiones eran prácticas de los idólatras. La Ley las prohibe por esta única razón (Dt. 14, 1; Ez. 44, 20; Jer. 9, 26; 25, 23, 49, 32).

[29] La prostitución entre los paganos no sólo no era mirada como contraria a la ley moral, sino que llegaba a veces la depravación al extremo de consagrarla en honor de una divinidad. La religión de Yavé no sólo condena esta depravación (Dt. 23, 17), pero ni admite la ofrenda que sea producto del pecado (21, 9). La ley evangélica, como en todo, perfecciona la mosaica, condenando hasta las miradas y los malos deseos (Mt. 5, 28).

máis ;* [34] tratad al extranjero que habita en medio de vosotros como al indígena de entre vosotros ; ámale como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. Yo, Yavé, vuestro Dios.

[35] No hagáis injusticia, ni en los juicios, ni en las medidas de longitud, ni en los pesos, ni en las medidas de capacidad. [36] Tened balanzas justas, pesos justos, un *efá* justo y un *hin* justo. Yo, Yavé, vuestro Dios, que os he sacado de la tierra de Egipto.

[37] Guardad todas mis leyes y mandamientos y practicadlos. Yo, Yavé.»

Algunas leyes penales

20 [1] Yavé habló a Moisés, diciendo: [2] «Di a los hijos de Israel: Quienquiera que de entre los hijos de Israel, o de los extranjeros que habitan en Israel, ofrezca a Moloc un hijo suyo, será castigado con la muerte; el pueblo le lapidará.* [3] Yo me volveré contra ese hombre y le exterminaré de en medio de su pueblo por haber entregado a Moloc a uno de sus hijos, manchando mi santuario y profanando mi santo nombre. [4] Si el pueblo cerrase los ojos respecto de este hombre que ofreció a Moloc a uno de sus hijos, y no le diera muerte, [5] yo me volveré contra él y contra su parentela, y le exterminaré de en medio de su pueblo y a cuantos como él se prostituyan ante Moloc.*

[6] Si alguno acudiere a los que evocan a los muertos y a los que adivinan, prostituyéndose ante ellos, yo me volveré contra él y lo exterminaré de en medio de su pueblo.*

[7] Santificaos y sed santos, porque yo soy Yavé, vuestro Dios. [8] Guardad mis leyes y practicadlas. Yo, Yavé, que os santifica.

[9] Quien maldiga a su padre o a su madre, sea castigado con la muerte; caiga su sangre sobre él.*

[10] Si adultera un hombre con la mujer de su prójimo, hombre y mujer adúlteros serán castigados con la muerte.*



Idolo de Moloc. (VINCENT, *Canaan.*)

[11] Si uno se acuesta con mujer de su padre, descubriendo así la desnudez de su padre, los dos serán castigados con la muerte ; caiga sobre ellos su sangre.*

[12] Si uno se acuesta con su nuera, ambos serán castigados con la muerte; han cometido un crimen vergon-

---

[33] Es muy digno de notar el respeto que la Ley preceptúa aquí hacia los extranjeros, haciendo recordar a los hebreos que ellos lo fueron en Egipto. (Cf. Ex. 22, 21 ; 23, 9 ; Dt. 10, 19 ; Ez. 47, 22 s.)

20 [2] Sobre estos sacrificios, cf. 18, 21.
[5] Esta prostitución es la idolatría, con que Israel quebranta su alianza con Yavé, que tan ordinariamente los profetas asemejan al matrimonio.
[6] La evocación de los muertos está prohibida ya en 19, 31. Son de notar las severas medidas de Saúl, mencionadas en 1 Sam. 28, 9.
[9] En la organización casi patriarcal de los hebreos era de gran importancia mantener firme la autoridad de los padres (19, 3 ; Ex. 21, 17 ; Ez. 22, 7 ; Prov. 20, 20 ; Mt. 15, 4).
[10] Sobre el adulterio, fuera de Ex. 20, 14, y Dt. 5, 18 ; 18, 20 ; 22, 22 ; Ez. 18, 13 ; Jn. 8, 5.
[11] Sobre estos diversos pecados véase 18, 6 ss.

zoso; caiga su sangre sobre ellos. [13] Si uno se acuesta con otro como se hace con mujer, ambos hacen cosa abominable y serán castigados con la muerte. Caiga sobre ellos su sangre.

[14] Si uno toma por mujeres la hija y la madre, es un crimen abominable; serán quemados él y ellas, para que no se dé entre vosotros crimen semejante.

[15] El que tenga comercio con una bestia será castigado con la muerte, y la bestia la mataréis.

[16] Si una mujer se acerca a una bestia, prostituyéndose ante ella, matarás a la mujer y a la bestia; ambas serán muertas; caiga sobre ellas su sangre.

[17] Si uno toma a su hermana, hija de su padre o de su madre, viendo él la desnudez de ella y ella la desnudez de él, es un crimen, y los dos serán borrados de su pueblo a la vista de los hijos de su pueblo; él ha descubierto la desnudez de su hermana; lleve sobre sí su iniquidad.

[18] Si uno se acuesta con mujer mientras tiene ésta el flujo menstrual y descubre su desnudez, su flujo, y ella descubre el flujo de su sangre, serán ambos borrados de en medio de su pueblo.

[19] No descubras la desnudez de la hermana de tu madre, ni la de la hermana de tu padre, porque es descubrir tu propia carne. Llevarán sobre sí su iniquidad.

[20] Si uno se acuesta con su tía, descubre la desnudez de su tío. Llevarán sobre sí su iniquidad; no tendrán hijos.

[21] Si uno toma mujer de su hermano, es una inmundicia. Descubrió la desnudez de su hermano. No tendrán hijos.

[22] Guardad todas mis leyes y todos mis mandamientos y ponedlos por obra, para que no os vomite la tierra adonde os llevo. [23] No imitéis las costumbres de las gentes que yo voy a arrojar de delante de vosotros; ellos hacían estas maldades, y yo los aborrecí. [24] Yo os he dicho: vosotros poseeréis esa tierra, yo os la daré en posesión; es una tierra que mana leche y miel. Yo, Yavé, vuestro Dios, que os he separado de las gentes.

[25] Distinguid entre animales puros e impuros, entre aves puras e impuras, y no os hagáis abominables por los animales, por las aves, ni por cuanto repta sobre la tierra, que yo os he enseñado a tener por impuro.

[26] Sed santos para mí, porque yo, Yavé, soy santo, y os he separado de las gentes para que seáis míos.

[27] Todo hombre o mujer que evoque a los muertos y se dé a la adivinación, será muerto, lapidado; caiga sobre ellos su sangre.»

Leyes acerca de la pureza habitual de los sacerdotes

21 [1] Yavé dijo a Moisés: «Habla a los sacerdotes hijos de Arón y diles:* [2] Que ninguno se contamine por un muerto de los de su pueblo, a no ser por un próximo consanguíneo, por su madre, por su padre, por su hijo, por su hija, por su hermano, [3] por su hermana virgen, que viva con él y no se hubiera casado; por ésa puede contaminarse. [4] Pero no por sus otros parientes, profanándose. [5] No se raerán la cabeza ni los lados de la barba, ni se harán incisiones en la carne. [6] Serán santos para su Dios y no profanarán su nombre, pues son ellos los que ofrecen las combustiones de Yavé, pan de su Dios, y han de ser santos. [7] No tomarán mujer prostituída o deshonrada, ni desposada, ni mujer repudiada por su marido, porque el sacerdote está consagrado a su Dios.* [8] Por santo le tendrás, pues él ofrece el pan de tu Dios, y será santo para ti, porque santo soy yo, Yavé, que los santifico. [9] Si la hija de un sacerdote se profana prostituyéndose, profana a su padre y será quemada en el fuego. [10] El sumo sacerdote, superior entre sus hermanos sobre cuya cabeza se derra-

---

21 [1] Un cadáver es algo impuro, su contacto contamina, y el que por necesidad tiene que tocarlo, ha de purificarse. A los sacerdotes se les prohibe tocar cadáver que no sea de un próximo consanguíneo, y al sumo sacerdote se le prohibe tocar aun al del padre y la madre. La santidad del sacerdote ha de ser mayor que la de los demás.

[7] La ley antigua no impone al sacerdote el celibato, pero en el matrimonio debe huir cuanto pueda hacerlo menos honorable en la estimación del pueblo.

mó el óleo de unción, a quien se le llenó la mano para vestirse las vestiduras sagradas, no rapará su cabeza, ni rasgará su vestido, [11] ni se acercará a ningún muerto, ni se contaminará ni por su padre ni por su madre.

[12] No se saldrá del santuario ni profanará el santuario de su Dios, pues el óleo de la unción de su Dios es corona suya. Yo, Yavé. [13] Tomará virgen por mujer, [14] no viuda, ni repudiada, ni desflorada, ni prostituída. Tomará una virgen de las de su pueblo, [15] y no deshonrará su descendencia en medio de su pueblo, porque soy yo, Yavé, quien le santifico.»

[16] Yavé habló a Moisés, diciendo: [17] «Habla a Arón y dile: Ninguno de tu estirpe según sus generaciones que tenga una deformidad corporal se acercará a ofrecer el pan de tu Dios.* [18] Ningún deforme se acercará, ni ciego, ni cojo, ni mutilado, ni monstruoso, [19] ni quebrado de pie o de mano, [20] ni jorobado, ni enano, ni bisojo, ni sarnoso, ni tiñoso, ni hernioso. [21] Ninguno de la estirpe de Arón que tenga una deformidad corporal se acercará para ofrecer las combustiones de Yavé; es defectuoso; no se acercará a ofrecer el pan de su Dios; [22] podrá comer el pan de su Dios, lo santísimo y lo santo, [23] mas no entrar detrás del velo ni acercarse al altar, porque tiene defecto y no debe contaminar mi santuario. Yo, Yavé, que los santifico.» [24] Así habló Moisés a Arón y a sus hijos y a todos los hijos de Israel.

Los que pueden comer las cosas santas

22 [1] Habló Yavé a Moisés, diciendo:* [2] «Habla a Arón y a sus hijos para que respeten las cosas santas que me consagran los hijos de Israel y no profanen mi santo nombre. Yo, Yavé.

[3] Diles: Cualquiera de vuestra estirpe de vuestras generaciones que tenga sobre sí alguna impureza, guárdese de acercarse a las cosas santas que los hijos de Israel ofrecen a Yavé; si lo hiciere, será borrado de ante mí. Yo, Yavé.

[4] El que de la estirpe de Arón tuviere lepra o flujo, no comerá de las cosas santas hasta no quedar puro. [5] Lo mismo el que haya tocado a un inmundo manchado por el contacto de un cadáver, o que haya derramado el semen, o que haya tocado un reptil que le impurificó, o que esté impurificado por haber tocado a un impuro que le transmitió su impureza, cualquiera que ésta sea. [6] Quien tocare algo de eso será impuro hasta la tarde y no comerá cosa santa; se bañará en agua, [7] y después de la puesta del sol será puro y podrá comer cosas santas, pues son su comida. [8] No comerá de animal mortecino ni desgarrado, manchándose con ello. Yo, Yavé. [9] Que guarden todos mis mandamientos, no sea que por algo de esto incurran en pecado y mueran por haber profanado las cosas santas. Yo, Yavé, que los santifico. [10] Ningún extraño comerá las cosas santas, ni el que habite en la casa del sacerdote ni el mercenario las comerán; [11] pero el esclavo comprado a precio por el sacerdote y el nacido en su casa podrán comerlas, pues son su alimento. [12] La hija de un sacerdote casada con un extraño no podrá comer de las cosas santas; [13] pero si enviudare o fuese repudiada, sin tener hijos, y vuelve a la casa de su padre, como estaba en ella en su juventud, podrá comer de lo que come su padre; mas ningún extraño lo comerá. [14] Quien por inadvertencia comiere una cosa santa la restituirá al sacerdote con un quinto de más.

[15] No profanen los sacerdotes las cosas santas de los hijos de Israel, lo reservado a Yavé, [16] y se carguen la fealdad del delito cuando coman las cosas santas. Yo, Yavé, que los santifico.»

---

[17] Es éste el capítulo de las irregularidades o defectos físicos, que pudieran hacer despreciable al sacerdote.

22 [1] Según el principio que después enunciará San Pablo, en el Viejo Testamento el sacerdote, que servía al altar, debía vivir del altar (1 Cor. 9, 13). Pero el sacerdote no vivía solo, tenía su familia; era preciso regular la participación de ésta en los manjares, que por haber sido ofrecidos en el altar eran santificados. Estos son los principios en que se inspiran los preceptos contenidos en 1-16. (Cf. Lev. 6, 16. 26; Núm. 5, 9 s.; Dt. 18, 1; Eclo. 49, 27.)

Las víctimas para los sacrificios han de ser sin defecto

[17] Yavé habló a Moisés, diciendo:* [18] «Habla a Arón y a sus hijos y a todos los hijos de Israel, y diles: Quienquiera de la casa de Israel o de los extranjeros que presente su ofrenda, sea en cumplimiento de un voto, sea como ofrenda voluntaria, si lo que ofrece a Yavé es holocausto, [19] para que sea aceptable, la víctima ha de ser sin defecto de entre los bueyes, las ovejas o las cabras. [20] No ofreceréis nada defectuoso, pues no sería aceptable. [21] Cuando uno ofrezca a Yavé ganado mayor o ganado menor en sacrificio pacífico, sea para cumplir un voto, sea como ofrenda voluntaria, la víctima para ser aceptable ha de ser perfecta, sin defecto. [22] Un animal ciego, cojo o mutilado, ulcerado, sarnoso o tiñoso no se lo ofreceréis a Yavé ni quemaréis nada de él en el altar a Yavé. [23] Podrás inmolar como oferta voluntaria un buey o una oveja que tenga un miembro demasiado largo o demasiado corto, pero esa víctima no sería aceptable para el cumplimiento de un voto. [24] No ofreceréis a Yavé un animal que tenga los testículos aplastados, hundidos, cortados o arrancados; no lo ofreceréis a Yavé; eso no lo haréis nunca en vuestra tierra. [25] Ni de la mano de un extranjero recibiréis tales víctimas para ofrecerlas como alimento de vuestro Dios, pues están corrompidas y manchadas y no os serían aceptables.»

[26] Yavé dijo a Moisés:* [27] «Al nacer un becerro, un cordero o un cabrito, quedarán siete días a la ubre de la madre; a partir del día octavo serán ya en adelante agradables para ser ofrecidos a Yavé en sacrificio por el fuego; [28] sea buey o cordero, no inmoléis en el mismo día el animal y su cría. [29] Cuando ofrezcáis a Yavé un sacrificio de acción de gracias, lo ofreceréis de manera que sea aceptable; [30] la víctima será comida el día mismo, sin dejar nada para el día siguiente. Yo, Yavé.

[31] Guardad mis mandamientos y ponedlos por obra; yo, Yavé. [32] No profanéis mi santo nombre; sea yo santificado en medio de los hijos de Israel. Yo, Yavé, que os santifico [33] y os he sacado de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Yo, Yavé.»

Las solemnidades. El sábado

23 [1] Yavé habló a Moisés, diciendo:* [2] «Habla a los hijos de Israel y diles: Estas son las solemnidades, asambleas santas, que convocaréis: [3] Seis días trabajaréis, pero el séptimo, que es sábado, es santo, día de descanso y de santa asamblea. No haréis en él trabajo alguno. Es el descanso consagrado a Yavé, dondequiera que habitéis.

[4] Estas son las fiestas de Yavé, las asambleas santas que convocaréis a su tiempo:

La Pascua

[5] El mes primero, el día catorce del mes, entre dos luces, es la pascua de Yavé.* [6] El quince del mes es la fiesta de los ácimos de Yavé. Durante siete días comeréis pan sin levadura. [7] El primer día convocaréis asamblea santa y no haréis ningún trabajo servil. [8] Ofreceréis a Yavé por siete días consecutivos sacrificios por el fuego. El séptimo día convocaréis asamblea santa y no haréis en él ningún trabajo servil.»

Las primicias

[9] Yavé habló a Moisés, diciendo:* [10] «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la

---

[17] Las víctimas que a Dios ofrecieran debían ser puras y perfectas (Mal. 1, 6 ss.).
[26] Esta parte del capítulo explica las condiciones correctas que deben tener las víctimas (Ex. 22, 30).

23 [1] Este capítulo expone las fiestas diversas del año y el modo de celebrarlas. Ante todo, el sábado, día de descanso en honor del Señor (Ex. 20, 8; 23, 12; 34, 21).
[5] La fiesta de la Pascua, a la que se dió luego el carácter conmemorativo de la salida de Egipto, era más antigua en Israel. Aquí se señala primeramente su carácter de fiesta de los ácimos (Ex. 12, 18; 13, 3; Núm. 9, 2; 28, 16; Dt. 16, 3).
[9] La fiesta de la Pascua señalaba el comienzo de la siega, que se inauguraba

tierra que yo os daré y hagáis en ella la recolección, llevaréis al sacerdote una gavilla de espigas, primicias de vuestra recolección; [11] y él agitará la gavilla ante Yavé, para que os sea propicio; el sacerdote la agitará el día siguiente al sábado, [12] y el día en que ofrezcáis la gavilla, sacrificaréis en holocausto a Yavé un cordero primal sin defecto; [13] acompañaréis la oblación de dos décimas de flor de harina, como ofrenda de combustión de olor suave a Yavé; la libación será de vino, un cuarto de *hin*. [14] No comeréis ni pan, ni trigo tostado, ni espigas frescas de lo nuevo hasta el día en que llevéis la ofrenda de vuestro Dios. Es ley perpetua para vuestros descendientes, dondequiera que habitéis.

Pentecostés

[15] A partir del día siguiente al sábado, del día en que traigáis la gavilla de espigas, contaréis siete semanas completas. [16] Contados así cincuenta días hasta el día siguiente del séptimo sábado, ofreceréis a Yavé una nueva oblación. [17] Llevaréis de vuestra casa, para agitarlos, dos panes hechos con dos décimas de flor de harina y cocidos con levadura. Son las primicias de Yavé.* [18] Con estos panes ofreceréis en holocausto a Yavé siete corderos primales sin defecto, dos novillos y un carnero, acompañando la ofrenda y la libación, en sacrificio de combustión de suave olor a Yavé. [19] Inmolaréis también un macho cabrío en sacrificio por el pecado y dos corderos primales en sacrificio pacífico. [20] El sacerdote los mecerá con los panes de las primicias, en ofrenda mecida ante Yavé; y los panes, lo mismo que los dos corderos consagrados a Yavé, serán para el sacerdote. [21] Ese mismo día convocaréis asamblea santa y no haréis en él ningún trabajo servil. Es ley perpetua para vuestros descendientes, dondequiera que habitéis. [22] Cuando hagáis la recolección en vuestra tierra, no segarás hasta el límite extremo del campo ni recogerás lo que queda para espigar; lo dejarás para el pobre y el extranjero. Yo, Yavé, vuestro Dios.»*

Año nuevo

[23] Yavé habló a Moisés, diciendo:* [24] «Habla a los hijos de Israel, y diles: Al séptimo mes, el día primero del mes tendréis fiesta solemne, anunciada a son de trompeta, asamblea santa. [25] No haréis en él ningún trabajo servil, y ofreceréis a Yavé sacrificios de combustión.»

La expiación

[26] Yavé habló así a Moisés: [27] «El día décimo del séptimo mes es el día de la expiación; tendréis asamblea santa, os mortificaréis, y ofreceréis a Yavé sacrificios de combustión. [28] No haréis en ese día ningún trabajo servil, porque es día de expiación y se ha de hacer la expiación por vosotros ante Yavé, vuestro Dios. [29] Todo el que en ese día no se afligiere, será borrado de en medio de su pueblo; [30] y todo el que en ese día haga un trabajo cualquiera, yo le exterminaré de en medio de su pueblo. [31] No haréis trabajo alguno. Es ley perpetua para vuestros descendientes, dondequiera que habitéis. [32] Será para vosotros sábado, día de reposo, de ofrenda mecida, y os afligiréis; el noveno día del mes, desde la tarde hasta la tarde siguiente, guardaréis vuestro sábado.»

Fiesta de los tabernáculos

[33] Yavé habló a Moisés, diciendo: [34] «Habla a los hijos de Israel y di-

---

con la presentación de un manojo de espigas, como ofrenda de las primicias, después de la cual podían segar y comer de la mies (Ex. 23, 19; 34, 26; Núm. 28, 26; Dt. 26, 1 ss.).

[17] Pentecostés, que marcaba el fin de la siega, era señalada con la ofrenda de los primeros panes (Ex. 34, 22; Núm. 28, 26; Dt. 16, 9). Su carácter conmemorativo de la promulgación de la Ley no se halla en la Escritura.

[22] Este precepto está muy conforme con la ley del Deuteronomio, que tanto mira por los necesitados (19, 9; Dt. 24, 19).

[23] Este principio del año caía el 1.º del mes séptimo, *tisri;* era el año que algunos llaman civil, distinto del religioso, que empezaba en *nisan* (Ex. 12, 2).

les: El día quince de este séptimo mes es la fiesta de los tabernáculos, durante siete días, en honor de Yavé. [35] El día primero, asamblea santa; no haréis en él ningún trabajo servil. [36] Durante siete días ofreceréis a Yavé sacrificios de combustión. El día octavo, asamblea santa, y ofreceréis a Yavé sacrificios de combustión. Es asamblea santa; no haréis en él ningún trabajo servil.*

[37] Estas son las fiestas de Yavé que convocaréis, para tener en ellas asamblea santa y ofrecer a Yavé sacrificios de combustión, holocaustos y oblaciones, víctimas y libaciones, cada día lo que corresponda,* [38] además de los sábados de Yavé, de vuestros dones, de vuestros votos y de todas las ofrendas voluntarias que presentéis a Yavé.

[39] El día quince del séptimo mes, cuando hayáis recogido los frutos de la tierra, celebraréis la fiesta de Yavé durante siete días. El primer día será de descanso, e igualmente el octavo. [40] El primer día tomaréis gajos de frutales hermosos, ramos de palmera, ramas de árboles frondosos, de sauces de ribera, y os regocijaréis ante Yavé, vuestro Dios, durante siete días. [41] Celebraréis esta fiesta durante siete días cada año. Es ley perpetua para vuestros descendientes, y la celebraréis el séptimo mes. [42] Moraréis los siete días en cabañas; todo indígena de Israel morará en cabañas, [43] para que sepan sus descendientes que yo hice habitar en cabañas a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo, Yavé, vuestro Dios.»*

[44] Moisés promulgó las fiestas de Yavé a los hijos de Israel.

Las lámparas del santuario

24 [1] Yavé habló a Moisés, diciendo: [2] «Manda a los hijos de Israel que te traigan para el candelabro aceite puro de olivas molidas, para alimentar continuamente las lámparas. [3] Por defuera del velo que está delante del testimonio, en



Libación sobre las ofrendas. (Luksor.)

el tabernáculo de la reunión, Arón las preparará, para que ardan continuamente, de la tarde a la mañana, en presencia de Yavé. Es ley perpetua para vuestros descendientes. [4] Dispondrá siempre las lámparas en el candelabro de oro puro, para que ardan continuamente delante de Yavé.*

Los panes de la propiciación

[5] Tomarás flor de harina y cocerás doce panes de dos décimas cada uno, [6] y los colocarás, en dos rimeros de seis cada uno, sobre la mesa de oro, delante de Yavé. [7] Pondrás incienso puro sobre cada rimero, que sea para el pan perfume de combustión a Yavé. [8] Cada sábado, de continuo, lo dispondrás así ante Yavé, de parte de los hijos de Israel, en perpetua alianza. [9] Serán para Arón

---

[35] La Pascua duraba siete días; la fiesta de los tabernáculos, otros siete, más el octavo, que será, como el séptimo de Pascua, día solemne y santo. Señalaba el fin del año agrícola y el principio del siguiente.

[37] Los vv. 37-38 son la conclusión del capítulo todo. Después, en 39-43, se vuelve a hablar de los tabernáculos, que duraron sólo siete días.

[43] Las tiendas o cabañas, de donde tomaba nombre esta fiesta, debían recordar la vida del desierto. Era ésta una razón histórica añadida a la primitiva razón agrícola, de acción de gracias por los postreros frutos, y rogativa por la lluvia para la próxima sementera (Ex. 23, 16; 34, 23; Núm. 29, 12 ss.; Dt. 16, 16).

24 [4] El candelero del tabernáculo, como la lámpara del Santísimo en nuestras iglesias, era el símbolo de la perpetua adoración del pueblo (Ex. 27, 29 s.; 39, 36 ss.).

y sus hijos, que los comerán en lugar santo, porque es para ellos cosa santísima, entre las ofrendas de combustión hechas a Yavé. Es ley perpetua.*

Castigo de un blasfemo

[10] El hijo de una mujer israelita, pero de padre egipcio, que habitaba entre los hijos de Israel, riñó en el campo con el hijo de una mujer israelita y de padre israelita; [11] y profirió el nombre de Yavé y le maldijo. Su madre se llamaba Salumit, hija de Dabri, de la tribu de Dan. [12] Le encarcelaron hasta que Moisés pronunciase de parte de Yavé lo que había de hacerse; [13] y Yavé habló a Moisés, diciendo: [14] «Saca del campamento al blasfemo; que cuantos le han oído le pongan su mano sobre la cabeza, y que toda la asamblea le lapide. [15] Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Quienquiera que maldijere a su Dios llevará sobre sí su iniquidad; [16] y quien blasfemare el nombre de Yavé será castigado con la muerte; toda la asamblea le lapidará. Extranjero o indígena, quien blasfemare el nombre de Yavé morirá.*

Penas contra los homicidas

[17] Quien hiera a otro mortalmente, morirá.* [18] Quien hiera mortalmente una bestia, restituirá bestia por bestia. [19] Al que maltrata a su prójimo se le hará como él ha hecho:* [20] fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente; se le hará la misma herida que él haya hecho a su prójimo. [21] Quien matare una bestia, páguela; pero quien matare a un hombre, será muerto. [22] Una sola ley tendréis para el extranjero, igual que para el indígena, porque yo soy Yavé, vuestro Dios.»* [23] Moisés se lo comunicó a los hijos de Israel; y conducido el blasfemo fuera del campamento, le lapidaron, haciendo lo que Yavé había mandado a Moisés.

El año sabático

25 [1] Yavé habló a Moisés en el monte Sinaí, diciendo:* [2] «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra que Yavé os da, descansará la tierra; será un descanso en honor de Yavé. [3] Seis años sembrarás tu campo y seis años vendimiarás tu viña y recogerás sus productos; [4] pero el séptimo año será un sábado de descanso para la tierra, sábado en honor de Yavé. Ni sembrarás en él tu campo, ni podarás tu viña, [5] ni recogerás lo que de sí dieren; ni el trigo que dé tu campo ni las uvas que dé tu viña las vendimiarás; será para la tierra año de descanso. [6] Lo que la tierra diere de sí os servirá de comida a ti, a tu siervo y a tu sierva, a tu jornalero y al extranjero que habita contigo, [7] a tus bestias y a los animales de tu tierra; todo su producto os servirá de alimento.

El año jubilar

[8] Contarás siete semanas de años, siete veces siete años, viniendo a ser el tiempo de las siete semanas de cuarenta y nueve años.* [9] El día décimo del séptimo mes harás que resuene el sonido de la trompeta, el sonido de la expiación; haréis re-

---

[9] Estos doce panes, que debían renovarse cada sábado, eran la ofrenda perpetua de las doce tribus ante Yavé (Ex. 25, 23 s.; Heb. 9, 2).

[16] La blasfemia contra Dios, en la ley mosaica, como entre los pueblos antiguos, era castigada con la pena capital. La ley del Islam, que castiga con la última pena toda blasfemia contra Alá o su Profeta, no ha sido inventada por los musulmanes (Dt. 13, 9; Dan. 13, 34; Mt. 26, 60; Mc. 14, 64).

[17] Para el homicida no hay indulto (Gén. 9, 5 s.; Ex. 21, 22).

[19] Sobre la pena del talión véase Ex. 21, 33 s.

[22] Es muy de notar esta igualdad en el derecho penal (19, 34; Ex. 12, 49; Núm. 15, 16).

25 [1] La razón del año sabático es aquí únicamente religiosa. Como en el sábado descansan aun los animales, así descansará en el año sabático la tierra. Pero tiene su razón natural dejar la tierra de barbecho, aunque, si es general, las consecuencias pudieran ser desastrosas (1 Mac. 6, 53).

[8] El año jubilar, que viene a ser la última extensión de la ley sabática, es además una institución de gran valor social, pues impediría la acumulación de la tierra en pocas manos.

sonar el sonido de la trompeta por toda vuestra tierra, [10] y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis la libertad por toda la tierra para todos los habitantes de ella. Será para vosotros jubileo, y cada uno de vosotros recobrará su propiedad, que volverá a su familia. [11] El año cincuenta será para vosotros jubileo; no sembraréis, ni recogeréis lo que de sí diere la tierra, ni vendimiaréis la viña no podada; [12] porque es el jubileo, que será sagrado para vosotros. Comeréis el fruto que de sí dieren los campos. [13] En este año jubilar volverá cada uno a su posesión. [14] Si vendéis a vuestro prójimo o le compráis alguna cosa, que nadie perjudique a su hermano. [15] Comprarás a tu prójimo conforme al número de años transcurridos después del jubileo, y conforme al número de años de cosecha te venderá él a ti. [16] Cuantos más años queden, tanto más aumentarás el precio; cuantos menos queden, tanto más lo bajarás, porque es el número de las cosechas lo que se vende. [17] Que nadie de vosotros defraude a su hermano; teme a tu Dios, porque yo soy Yavé, vuestro Dios. [18] Cumplid mis leyes y poned por obra mis mandamientos, guardadlos y viviréis seguros en la tierra. [19] La tierra dará sus frutos, comeréis a saciedad y habitaréis en ella en seguridad. [20] Si preguntáis: ¿Qué comeremos el año séptimo, pues que no sembramos ni cosechamos nuestros frutos? [21] Yo os mandaré mi bendición el año sexto, y producirá frutos para tres años. [22] Sembraréis el año octavo, y comeréis de la cosecha añeja; hasta la cosecha del año venidero comeréis frutos añejos.

El rescate de las propiedades y los siervos

[23] Las tierras no se venderán a perpetuidad, porque la tierra es mía y vosotros sois en lo mío peregrinos y extranjeros.* [24] En todo el territorio de vuestra posesión daréis derecho a redimir la tierra. [25] Si tu hermano empobreciere y vendiere algo de su propiedad, vendrá el que tenga derecho, su pariente más próximo, y rescatará lo vendido por su hermano. [26] Si no tuviere rescatador, que busque él con qué hacer el rescate; [27] entonces descontará los años desde la venta y pagará al comprador lo que reste, volviendo a su propiedad. [28] Si no halla de qué pagar el resto, lo vendido quedará en poder del comprador hasta el año del jubileo, y entonces será libre y el vendedor tornará a entrar en su propiedad.

[29] Si vendiere uno una casa en ciudad amurallada, tendrá derecho al rescate durante un año a partir de la venta; su derecho al rescate durará un año entero.* [30] Si la casa situada en una ciudad amurallada no es rescatada dentro del año completo, será por siempre del que la compró y de sus descendientes; no quedará libre el año del jubileo. [31] Las casas de los pueblos no amurallados serán tenidas como feudo de tierra, podrán ser rescatadas y serán liberadas el año del jubileo. [32] Por lo que hace a las ciudades de los levitas, las casas que en ellas tengan los levitas serán perpetuamente rescatables. [33] Cuando la casa de un levita no fuere rescatada, la casa vendida en ciudad de las que les han sido dadas quedará liberada en el jubileo, porque las casas de los levitas en sus ciudades son su posesión en medio de los hijos de Israel. [34] Los campos situados en derredor de las ciudades de los levitas no podrán venderse, pues son su posesión a perpetuidad.

[35] Si empobreciere tu hermano y te tendiere su mano, acógele y viva contigo como peregrino y colono;* [36] no le darás tu dinero a usura

---

[23] «La tierra es mía», dice Yavé; los israelitas deben mirarse como simples colonos de su Dios, que les dió la posesión de la tierra, pero no en propiedad perpetua. Por esto a los cincuenta años establece la Ley una plena restitución de las cosas a sus orígenes, a los días de la conquista, cuando se repartió la tierra. Los anatemas de los profetas contra los ambiciosos de acumular tierras y la ausencia de posteriores referencias a esta ley en la Biblia nos inducirían a pensar que esta disposición debió ser siempre letra muerta en Israel.

[29] Las cosas, producto de la actividad humana, podrían venderse para siempre. Su valor era, por otra parte, bien escaso, a juzgar por lo que nos muestran las excavaciones.

[35] Este cuidado por el necesitado se renueva de continuo (Dt. 15, 7; Neh. 5, 5);

ni de tus bienes a ganancia. Teme a tu Dios y viva contigo tu hermano. [37] No le prestes tu dinero a usura ni tus víveres a ganancia. [38] Yo, Yavé, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para daros la tierra de Canán para ser vuestro Dios.

[39] Si empobreciere tu hermano cerca de ti y se te vende, no le trates como siervo; [40] sea para ti como mercenario; te servirá hasta el año del jubileo. [41] Saldrá de tu casa él y sus hijos con él y volverá a su familia, entrando de nuevo en la propiedad de sus padres. [42] Porque son siervos míos que saqué yo de la tierra de Egipto, y no han de ser vendidos como esclavos. [43] No le dominarás duramente, sino que temerás a Yavé, tu Dios. [44] Los esclavos o esclavas que tengas, tomadlos de las gentes que están en derredor vuestro; de ellos compraréis siervos y siervas. [45] También podréis comprar de entre los hijos de los extranjeros que viven con vosotros y de entre los que de su linaje han nacido en medio de vosotros, y serán propiedad vuestra. [46] Se los dejaréis en herencia a vuestros hijos después de vosotros, como posesión hereditaria, sirviéndoos de ellos siempre; pero de vuestros hermanos, los hijos de Israel, ninguno de vosotros será para su hermano un amo duro. [47] Si el extranjero o peregrino que vive entre vosotros se enriqueciere, y un hermano tuyo cerca de él empobreciere, y se vendiere al extranjero que vive contigo o a uno de su linaje, [48] tendrá derecho a su rescate después de haberse vendido; cualquiera de sus hermanos podrá redimirle; [49] su tío, o el hijo de su tío o un pariente próximo podrá redimirle, o si él ganare con qué, él mismo se redimirá. [50] Contará al que le compró los años desde su venta al año del jubileo, y el precio de venta se computará según el número de años, valorando sus jornadas de trabajo como las de un jornalero. [51] Si quedan todavía muchos años, pagará su rescate conforme al número de esos años, pagará el precio en que se vendió; [52] si quedan pocos años hasta el del jubileo, hará la cuenta, y conforme al número de esos años pagará su rescate. [53] Le tratará como a un ajustado por año, y no consentirás que a tus ojos le trate su amo con dureza. [54] Si no es rescatado por sus parientes, quedará libre el año del jubileo, él y sus hijos consigo. [55] Porque son míos los hijos de Israel, son siervos míos, que saqué yo de la tierra de Egipto. Yo, Yavé, vuestro Dios.

El culto del verdadero Dios

26 [1] No os hagáis ídolos, ni os alcéis cipos, ni pongáis en vuestra tierra piedras esculpidas para prosternaros ante ellos, porque soy yo, Yavé, vuestro Dios.* [2] Guardad mis sábados y reverenciad mi santuario. Yo, Yavé.

Promesas a los fieles

[3] Si cumplís mis leyes, si guardáis mis mandamientos y los ponéis por obra, [4] yo mandaré las lluvias a su tiempo, la tierra dará sus frutos, y los árboles de los campos darán los suyos. [5] La trilla se prolongará entre vosotros hasta la vendimia, y la vendimia hasta la sementera, y comeréis vuestro pan a saciedad, y habitaréis en seguridad en vuestra tierra. [6] Daré paz a la tierra, nadie turbará vuestro sueño, y dormiréis sin que nadie os espante. Haré desaparecer

---

de él se hacen eco los oráculos de los profetas (Is. 1, 17; Jer, 7, 6; 22, 3). La esclavitud en sentido propio no existía para los israelitas, que sólo debían ser considerados como jornaleros y obtener la libertad. Libres de sus deudas al año séptimo, entraban en posesión de sus fincas el año del jubileo (Jer. 34, 14 ss.). Esta ley del v. 40 no anulaba la otra del código de la alianza (Ex. 21, 1 s.).

26 [1] Las sanciones de la Ley son temporales (Dt. 28). Santo Tomás da como razón de esto la imperfección del pueblo, incapaz de apreciar los bienes y males espirituales (*Suma Tcol.*, 2-2, q. 99, a. 6). Es muy de tener en cuenta esta condescendencia divina a la condición del pueblo, que desde la Ley se prolongó en casi todo el Antiguo Testamento, hasta los escritos de los postreros tiempos del judaísmo. El Espíritu Santo va poco a poco abriendo los horizontes celestiales al pueblo, que, sobre todo después de la vuelta del cautiverio, no gozaba de aquella felicidad que creían les había sido prometida por los profetas.

de vuestra tierra los animales dañinos, y no pasará por vuestro país la espada. [7] Perseguiréis a vuestros enemigos, que caerán ante vosotros al filo de la espada. [8] Cinco de vosotros perseguirán a ciento, ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán ante vosotros al filo de la espada. [9] Yo volveré a vosotros mi rostro y os haré fecundos y os multiplicaré, y yo mantendré mi alianza con vosotros. [10] Comeréis lo añejo, añejo, y habréis de sacar fuera lo añejo para encerrar lo nuevo. [11] Estableceré mi morada entre vosotros y no os abominará mi alma. [12] Marcharé en medio de vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. [13] Yo, Yavé, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para que no fueseis esclavos en ella, rompí las coyundas de vuestro yugo y hago que podáis andar erguida la cabeza.

Amenazas contra los infieles

[14] Pero si no me escucháis y no ponéis por obra mis mandamientos, si desdeñáis mis leyes, [15] menospreciáis mis mandamientos y no los ponéis todos por obra, y rompéis mi alianza, [16] ved lo que también yo haré con vosotros: [17] echaré sobre vosotros el espanto, la consunción y la calentura, que debilitan los ojos y destrozan el alma; sembraréis en vano vuestra simiente, pues serán los enemigos los que la comerán; me volveré airado contra vosotros y seréis derrotados por vuestros enemigos; os dominarán los que os aborrecen, y huiréis sin que os persiga nadie.

[18] Si después de esto no me obedecéis todavía, echaré sobre vosotros plagas siete veces mayores por vuestros pecados; [19] quebrantaré la fuerza de vuestro orgullo; haré como de hierro vuestro cielo y como de bronce vuestra tierra. [20] Serán vanas vuestras fatigas, pues no os dará la tierra sus productos, ni los árboles de ella sus frutos. [21] Y si todavía me os oponéis y no queréis obedecerme, os castigaré otras siete veces más por vuestros pecados; [22] lanzaré contra vosotros fieras que devoren a vuestros hijos, destrocen vuestro ganado y os reduzcan a escaso número, de modo que queden desiertos vuestros caminos.

[23] Si con tales castigos no os convertís a mí y seguís marchando contra mí, [24] yo a mi vez marcharé contra vosotros y os rechazaré, y os heriré también yo siete veces más por vuestros pecados; [25] esgrimiré contra vosotros la espada, vengadora de mi alianza; os refugiaréis en vuestras ciudades, y yo mandaré en medio de vosotros la peste, y os entregaré en manos de vuestros enemigos, [26] quebrantando todo vuestro sostén de pan; diez mujeres bastarán para cocer el pan en un solo horno y os lo darán tasado; comeréis y no os hartaréis.

[27] Si todavía no me obedecéis y seguís oponiéndoos a mí, [28] yo me opondré a vosotros con furor y os castigaré siete veces más por vuestros pecados. [29] Comeréis las carnes de vuestros hijos; comeréis las carnes de vuestras hijas; [30] destruiré vuestros excelsos; abatiré vuestros altares consagrados al sol; amontonaré vuestros cadáveres sobre los cadáveres de vuestros ídolos, y mi alma os abominará.* [31] Convertiré vuestras ciudades en desiertos, saquearé vuestros santuarios y no aspiraré ya más el suave olor de vuestros perfumes. [32] Devastaré la tierra, y vuestros enemigos, que serán los que la habiten, se quedarán pasmados; [33] y a vosotros os dispersaré yo entre las gentes y os perseguiré con la espada desenvainada en pos de vosotros; vuestra tierra será devastada y vuestras ciudades quedarán desiertas.

[34] Entonces disfrutará la tierra de sus sábados, durante todo el tiempo que durare su soledad y estéis vosotros en la tierra de vuestros enemigos. Entonces descansará la tierra y gozará de sus sábados. [35] Todo el tiempo que quedará devastada tendrá el descanso que no tuvo en vuestros sábados, cuando erais vosotros los que la habitabais. [36] A los que de vosotros sobrevivan yo les infundiré espanto tal en sus corazones, en la tierra de sus enemigos, que el moverse de una hoja los sobresalta-

---

[30] La palabra hebrea *jamman*, que hasta aquí se traducía por *estela*, según los últimos descubrimientos arqueológicos significa *pebetero* o *altar de perfumes* (*Rev. Biblique* (1948), 251).

rá y los hará huir como se huye de la espada, y caerán sin que nadie los persiga; [37] y tropezarán los unos con los otros, como si huyeran delante de la espada, aunque nadie los persiga; y no podréis resistir ante vuestros enemigos; [38] y pereceréis entre las gentes, y la tierra de vuestros enemigos os devorará. [39] Los que sobrevivan serán consumidos por sus iniquidades en la tierra enemiga, y consumidos por las iniquidades de sus padres.

[40] Confesarán sus iniquidades y las de sus padres por las prevaricaciones con que contra mí prevaricaron, [41] y que por habérseme ellos opuesto a mí me opuse yo a ellos, y los eché a tierra de enemigos. Humillarán su corazón incircunciso y reconocerán sus iniquidades; [42] y yo entonces me acordaré de mi alianza con Jacob, de mi alianza con Isac, de mi alianza con Abraham, y me acordaré de su tierra. [43] Ellos tendrán que abandonar la tierra, que gozará de sus sábados, yerma, lejos de ellos. Serán sometidos al castigo de sus iniquidades por haber menospreciado mis mandamientos y haber aborrecido mis leyes. [44] Pero aun con todo esto, cuando estén en tierra enemiga, yo no los rechazaré, ni abominaré de ellos hasta consumirlos del todo, ni romperé mi alianza con ellos, porque yo soy Yavé, su Dios. [45] Me acordaré por ellos de mi alianza antigua, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las gentes, para ser su Dios. Yo, Yavé.»

[46] Estos son los mandamientos, estatutos y leyes que Yavé estableció entre sí y los hijos de Israel, en el monte Sinaí, por medio de Moisés.

Votos

27 [1] Yavé habló a Moisés, diciendo: [2] «Habla a los hijos de Israel y diles: Si uno hace voto a Yavé, se estimarán para Yavé las personas, como las estimas tú: [3] Un hombre de veinte a sesenta años lo estimarás en cincuenta siclos de plata, según el peso del siclo del santuario. [4] Una mujer la estimarás en treinta siclos. [5] De los cinco a los veinte años, estimarás un mozo en veinte siclos, y una moza en diez. [6] De un mes a cinco años, estimarás en cinco siclos un niño y en tres siclos una niña. [7] De sesenta años para arriba, estimarás en quince siclos un hombre y en diez una mujer. [8] Si el que hizo el voto es demasiado pobre para pagar el valor de tu estimación, será presentado al sacerdote, que fijará el precio según los recursos del hombre aquel.

[9] Si el voto es de animales de los que se ofrecen a Yavé, cuanto así se ofrece en don a Yavé, será cosa santa. [10] No será mudado, no se pondrá uno malo en vez de uno bueno, ni uno bueno en vez de uno malo; si se permutare un animal por otro, ambos serán cosa santa. [11] Si es de animal impuro, de los que no pueden ofrecerse a Yavé en sacrificio, se le presentará al sacerdote, [12] que lo estimará según sea de bueno o de malo, y se estará a la estimación del sacerdote. [13] Si se le quiere rescatar, se añadirá un quinto a su valor.

[14] Si uno santifica su casa, consagrándola a Yavé, el sacerdote hará la estimación de ella, según que sea de buena o de mala, y se estará a la estimación del sacerdote. [15] Si se la quisiere rescatar, se añadirá un quinto al precio de tu estimación, y será suya.

[16] Si uno santifica parte de la tierra de su propiedad, tu estimación será conforme a su sembradura, a razón de cincuenta siclos por cada *jómer* de cebada de sembradura. [17] Si la santifica antes del año del jubileo, habrá de atenerse a tu estimación; [18] pero si es después del jubileo cuando santifica su campo, el sacerdote la estimará según el número de años que quedan hasta el jubileo, haciendo la rebaja de tu estimación. [19] Si el que santificó el campo quiere rescatarlo, añadirá un quinto al precio de tu estimación, y el campo quedará suyo. [20] Si no lo rescata, o lo vende a uno de otra familia, el campo no podrá ser rescatado más; [21] y cuando al jubileo quede libre, será consagrado a Yavé, como campo de voto, y pasará a ser propiedad del sacerdote.

[22] Si uno consagra a Yavé un campo comprado por él, que no es parte de su heredad, [23] el sacerdote calculará el valor según tu estimación y los años que falten para el jubileo, y el hombre pagará aquel mismo día lo fijado, como cosa consagrada a Yavé. [24] El año del jubileo el campo

volverá a quien lo había vendido, y de cuya heredad era parte. [25] Toda estimación se hará según el siclo del santuario, que es de veinte *gueras*.

[26] Nadie, sin embargo, podrá consagrar el primogénito de su ganado, que como primogénito pertenece a Yavé; buey u oveja, de Yavé es. [27] Si se tratare de animal impuro, será redimido conforme a tu estimación, añadiendo sobre ella un quinto, y si no lo redimieres será vendido conforme a tu estimación. [28] Nada de aquello que se consagre a Yavé con anatema, sea hombre o animal o campo de su propiedad, podrá ser vendido ni rescatado: cuanto se consagra a Yavé con anatema es cosa santísima. [29] Nada consagrado con anatema podrá ser rescatado, habrá de ser muerto. [30] Toda décima de la tierra, tanto de las semillas de la tierra como de los frutos de los árboles, es de Yavé, es cosa consagrada a Yavé. [31] Si alguno quisiera rescatar parte de su décima, habrá de añadir el quinto. [32] Las décimas del ganado mayor o menor, de todo cuanto pasa bajo el cayado, son de Yavé. [33] No se mirará si es bueno o si es malo, ni se trocará; y si se trocare, el animal y su trueque serán ambos cosa santa, y no podrán ser rescatados.»

[34] Estos son los mandamientos que dió Yavé a Moisés para los hijos de Israel en el monte Sinaí.

INTRODUCCIÓN A LOS NÚMEROS

1. El libro cuarto del Pentateuco lleva entre los hebreos el título de Vayedabber, *«y dijo», que es la primera palabra del libro, y también el de* Bamidbar, *«en el desierto», porque en él se cuenta la historia de Israel en el desierto. Los LXX le pusieron nombre alusivo a los empadronamientos que se cuentan al principio del libro y en el capítulo 26, y lo llamaron Números, nombre que pasó al latín y a nuestras lenguas. Su argumento es contar la historia de Israel desde el punto en que la deja el Levítico hasta la llegada a la ribera izquierda del Jordán. Abarca el espacio de casi treinta y nueve años.*

El libro es una miscelánea, en la que va mezclada la historia con las leyes, siendo imposible hacer en él división alguna general a base del contenido. Pero la división resulta fácil a base de la geografía. Así lo dividiremos en tres partes: 1.ª, Sinaí (1, 1-10, 10); 2.ª, desierto de Cadesbarne (10, 11-22, 1); 3.ª, orilla del Jordán o llanura de Moab (22, 2-36, 13).

2. En la primera parte se acaba la organización del pueblo y del tabernáculo, según el plan comenzado en Exodo (25). Al censo de las doce tribus, que nos dan la cifra de 603.550 hombres de guerra, sigue luego el de los levitas destinados al servicio del santuario, 22.000, contando no desde los veinte años, sino desde un mes para arriba. El segundo empadronamiento, referido en el capítulo 26, nos da la misma cifra. De su interpretación ya hablamos en la introducción al Exodo. Aquí sólo debemos notar un hecho que nos revela la concepción del autor sagrado. Todo este número de hombres va ordenado según sus tribus, con sus propios jefes y bajo sus enseñas, y acampan en torno del tabernáculo de una manera rigurosamente militar. Inmediatas al tabernáculo están las familias levíticas, y en torno de éstas las doce tribus, tres a cada lado. Cuando se trata de levantar el campo, el orden es riguroso, y el tabernáculo, llevado por los levitas, va en medio, precedido de seis tribus y seguido de las otras seis. Y en todo este libro no se habla de un pueblo que emigra con toda su hacienda, sino de un ejército que se mueve, al parecer, hasta sin impedimenta.

Otro punto que aquí hemos de advertir es la generosa devoción del pueblo hacia el santuario de su Dios. Este se había fabricado con los donativos de oro, plata, bronce, madera, telas variadas, pieles, etc., ofrecidos con tanta generosidad, que fué preciso anunciar al pueblo que suspendiese sus ofrendas. Todavía, después de erigido el tabernáculo y consagrado su mobiliario, los jefes de las tribus ofrendarán carros para el transporte y otros más ricos dones para el culto. Las órdenes en el campo son dadas con dos trompetas de plata. Con esto se acrecienta la imagen de campamento. Estas descripciones ideales son semejantes a las que posteriormente hacen algunos profetas de la futura vuelta de los israelitas de la cautividad y de la ordenación del pueblo de Dios en Palestina.

3. Comienza la segunda sección el día segundo del mes segundo en el segundo año de la salida de Egipto, al año de la llegada al Sinaí. El ejército del Señor se puso en movimiento a la orden de Yavé, dada desde la nube que se alzó de sobre el tabernáculo, y la marcha se organiza

conforme a la norma antes referida. El término de la marcha fué Cadesbarne, en el desierto de Farán, unos cien kilómetros al sur de Berseba. Es una región más bien desértica que feraz, pero en que no falta el agua, los pastos no escasean tanto como en el desierto y hasta hay señales de cultivo. Desde aquí enviaron los exploradores a la tierra de Canán. Aquí tuvieron lugar diversas rebeliones del pueblo, entre ellas la famosa del levita Coré, que se levantó contra el privilegio sacerdotal de la familia de Arón, y la de los rubenitas Datán y Abirón, que protestaron contra el privilegio de la tribu de Leví. Aquí se detuvo el pueblo «mucho tiempo», dice el Deuteronomio (1, 46), unos treinta y ocho años. Luego, impedidos por los idumeos de atravesar sus montes, tuvieron que rodearlos por el sur, para volverse hacia el norte sin tocar en Moab ni en Idumea, pero ocupando las regiones de los amorreos Og y Seon, y bajando luego a la ribera del Jordán, que el texto llama «llanura de Moab». Allí se prepararon para pasar el Jordán e invadir la tierra de Canán.

4. *En la última parte del libro se cuenta el interesante episodio de Balam. En él hemos de ver, ante todo, el propósito de Dios de convertir a un extraño al pueblo israelita en pregonero de las grandezas de Israel, como en* Daniel *lo son Nabucodonosor y Darío, Asuero en* Ester, *y en* Judit, *Ajior. La prevaricación de Baal-Fogor viene, sin duda, a justificar las repetidas intimaciones a destruir los santuarios cananeos, para evitar el peligro de la seducción que podrían ejercer en el pueblo. La guerra contra los madianitas es un ejemplo de cómo debían proceder en el castigo de los pueblos cananeos, condenados en el juicio de Yavé; la distribución de los dos reinos amorreos entre las tribus de Gad, Rubén y Manasés, con una multitud de leyes, señalan el fin de la obra de Moisés.*

N U M E R O S

SUMARIO PRIMERA PARTE: EN EL SINAÍ HASTA LA PARTIDA *(1, 1 - 10, 10): Emplazamiento del pueblo (1). Orden de acampar (2). Empadronamiento de los levitas (3). Oficios de los levitas (4). Preceptos varios (5-6). Ofrendas de los jefes (7). Consagración de los levitas (8). Celebración de la Pascua (9, 1-14). Señales para mover el campo (9, 15 - 10, 10).*—SEGUNDA PARTE: EN CADESBARNE *(10, 11 - 21, 3): Orden de marcha (10, 11-36). La institución de los setenta jueces (11). Arón y María contra Moisés (12). Exploración de Canán (13). Condenación general del pueblo (14). Preceptos varios (15). Sediciones contra Arón y Moisés (16-17). Oficios de los sacerdotes y levitas (18). Preparación del agua lustral (19). Sentencia divina contra Moisés y Arón (20). Victoria de Jorma (21, 1-3).*—TERCERA PARTE: EN LOS LLANOS DE MOAB *(21, 4 - 36, 13): Camino de los llanos de Moab (21, 4-20). Victoria sobre los amorreos (21, 21-35). Llegada de Balam (22). Oráculos de Balam (23-24). Prevaricación de Baal-Fogor (25). Nuevo empadronamiento de las tribus (26). El derecho hereditario (27). La solemnidad litúrgica de las fiestas (28-29). De los votos (30). Guerra contra los madianitas (31). Distribución de la Transjordania (32). Las cuarenta etapas del desierto (33). Límites y división de la tierra prometida (34). Ciudades levíticas y de refugio (35). El matrimonio de la hija heredera (36).*

PRIMERA PARTE

EN EL SINAÍ HASTA LA PARTIDA

(1, 1-10, 10)

Censo de las tribus

1 [1] El día primero del segundo mes, del segundo año después de la salida de Egipto, habló Yavé a Moisés en el desierto del Sinaí, en el tabernáculo de la reunión, diciendo:* [2] «Haz un censo general de toda la asamblea de los hijos de Israel, por familias y por linajes, describiendo por cabezas los nombres de todos los varones* [3] de veinte años para arriba, de todos los aptos para el servicio de las armas en Israel. Tú y Arón haréis el censo, según sus escuadras.* [4] Tendréis con vosotros para asistiros un hombre por cada tribu, jefe de linaje.

[5] He aquí los nombres de los que os han de asistir:

De Rubén, Elisur, hijo de Sedeur. [6] De Simeón, Selamiel, hijo de Zurisadai. [7] De Judá, Nasón, hijo de Aminadab. [8] De Isacar, Natanael, hijo de Ocrán. [14] De Gad, Eliasab, hijo de Jelón. [10] De los hijos de José: De Efraím, Elisama, hijo de Amiud. De Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur. [11] De Benjamín, Abidán, hijo de Gedeón. [12] De Dan, Ajiezer, hijo de Amisadai. [13] De Aser, Feguiel, hijo de Ocrán. [14] de Gad, Eliasab, hijo de Deuel [15] De Neftalí, Ajira, hijo de Enán.

[16] Estos serán los nombrados de la asamblea: son príncipes de sus tribus, jefes de los millares de Israel.»

[17] Moisés y Arón tomaron a estos varones designados por sus nombres, [18] y convocaron la asamblea toda para el día primero del segundo mes, y se hizo el censo por fami-

---

1 [1] Sobre este censo, véase lo dicho en la *Introducción al Exodo y Números.*

[2] Esta organización familiar es la que todavía subsiste entre los nómadas del desierto, al oriente del Jordán, y conforme a ella se hace el recuento de la población.

[3] El servicio militar era en Israel universal, sin excepción, obligatorio e ilimitado, desde los veinte años para arriba.

lias y linajes, registrándose por cabezas los nombres de los de veinte años para arriba. 19 Como se lo había mandado Yavé a Moisés, así se hizo el censo en el desierto del Sinaí.

20 Hijos de Rubén, primogénito de Israel, sus descendientes por familias y linajes, contando por cabezas los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, todos los hombres aptos para servirse de las armas: 21 fueron contados de la tribu de Rubén cuarenta y seis mil quinientos.

22 Hijos de Simeón: sus descendientes por familias y linajes, contando los nombres de todos los hombres de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, 23 fueron contados de la tribu de Simeón cincuenta y nueve mil trescientos.

24 Hijos de Gad, sus descendientes por familias y linajes, contando los nombres de todos los de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, 25 fueron contados de la tribu de Gad cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

26 Hijos de Judá, sus descendientes por familias y linajes, contando los nombres de todos los de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, 27 fueron contados de la tribu de Judá setenta y cuatro mil seiscientos.

28 Hijos de Isacar, sus descendientes por familias y linajes, contando los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, 29 fueron contados de la tribu de Isacar cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

30 Hijos de Zabulón, sus descendientes por familias y linajes, contando los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, 31 fueron contados de la tribu de Zabulón cincuenta y siete mil cuatrocientos.

32 Hijos de José: de los hijos de Efraím, por sus familias y linajes, contando los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, 33 fueron contados de la tribu de Efraím cuarenta mil quinientos.

34 Hijos de Manasés, por sus familias y linajes, contando los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, 35 se contaron de la tribu de Manasés treinta y dos mil doscientos.

36 Hijos de Benjamín, por sus familias y linajes, contando todos los varones de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, 37 se contaron de la tribu de Benjamín treinta y cinco mil cuatrocientos.

38 Hijos de Dan, por familias y linajes, contando todos los varones de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, 39 se contaron de la tribu de Dan sesenta y dos mil setecientos.

40 Hijos de Aser, por sus familias y linajes, contando todos los varones de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, 41 se contaron de la tribu de Aser cuarenta y un mil quinientos.

42 Hijos de Neftalí, por sus familias y linajes, contando todos los varones de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, 43 se contaron de la tribu de Neftalí cincuenta y tres mil cuatrocientos.

44 Estos fueron todos los contados de los hijos de Israel, por sus linajes, los que contaron Moisés y Arón con los doce príncipes de Israel, uno por cada tribu; 45 siendo todos los contados de los hijos de Israel, según sus linajes, de veinte años para arriba, aptos para hacer la guerra en Israel, 46 seiscientos tres mil quinientos cincuenta (603.550).*

47 Los levitas no fueron contados entre éstos según la tribu 48 porque había hablado Yavé a Moisés, diciendo: 49 «Sólo dejarás de contar la tribu de Leví; no los contarás entre los hijos de Israel, 50 sino que pondrás a los levitas en el tabernáculo del testimonio, sobre todos sus utensilios y sobre todo cuanto le pertenece. Ellos llevarán el tabernáculo y todos sus utensilios, y servirán en él y sentarán sus tiendas en derredor del tabernáculo. 51 Y cuando el tabernáculo hubiere de trasladarse, los levitas lo desarmarán; y cuando hubiere de pararse, ellos lo armarán, y el extraño que se acercare, morirá. 52 Los hijos de Israel sentarán sus tiendas cada uno en su cuartel, bajo la propia enseña, por orden de escuadras; 53 pero los levitas senta-

46 Sobre el censo, véase lo dicho en la *Introducción a los Números*, n. 2.

rán las suyas alrededor del tabernáculo del testimonio, para que la congregación de los hijos de Israel no incurra en ira; los levitas tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio. [54] Hicieron los hijos de Israel todo cuanto mandó Yavé a Moisés; así lo hicieron.

Orden del campamento

2 [1] Habló Yavé a Moisés, diciendo: [2] «Que acampen los hijos de Israel cada uno junto a su enseña, bajo las enseñas de sus linajes, frente al tabernáculo de reunión y en torno de él.*

[3] Delante, al oriente, acampará Judá, con su enseña y sus escuadras. De los hijos de Judá es jefe Nasón, hijo de Aminadab; [4] su cuerpo de ejército, según el censo, es de setenta y cuatro mil seiscientos hombres. [5] A sus lados acampará la tribu de Isacar; el jefe de los hijos de Isacar es Natanael, hijo de Suar, [6] y su cuerpo de ejército es, según el censo, de cincuenta y cuatro mil cuatrocientos hombres. [7] Después la tribu de Zabulón; el jefe de los hijos de Zabulón es Eliab, hijo de Jelón, [8] y su cuerpo de ejército es, según el censo, de cincuenta y siete mil cuatrocientos hombres. [9] El total para el campo de Judá es, según el censo, de ciento ochenta y seis mil cuatrocientos hombres, por sus escuadras. Serán los primeros que se pongan en marcha.

[10] Al mediodía, la enseña del campo de Rubén, con sus escuadras. El jefe de los hijos de Rubén es Elisur, hijo de Sedeur, [11] y su cuerpo de ejército, según el censo, es de cuarenta y seis mil quinientos hombres. [12] A sus lados acampará la tribu de Simeón; el jefe de los hijos de Simeón es Salamiel, hijo de Zurisadai, [13] y su cuerpo de ejército es, según el censo, de cincuenta y nueve mil trescientos hombres. [14] Después la tribu de Gad; el jefe de los hijos de Gad es Eliasab, hijo de Deuel, [15] y su cuerpo de ejército es, según el censo, de cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta hombres. [16] El total del campo de Rubén es, según el censo, de ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta hombres. Se pondrán en marcha los segundos.

[17] Después avanzará el tabernáculo de reunión, yendo el campo de los levitas en medio de los otros. Seguirán en la marcha el orden de su campamento, cada uno según su puesto y su enseña.

[18] A occidente, la enseña de Efraím; el jefe de los hijos de Efraím es Elisama, hijo de Amiud, [19] y su cuerpo de ejército es, según el censo, de cuarenta mil quinientos hombres. [20] A sus lados acampará la tribu de Manasés; el jefe de la tribu de Manasés es Gamaliel, hijo de Pedasur, [21] y su cuerpo de ejército es, según el censo, de treinta y dos mil doscientos hombres. [22] La tribu de Benjamín; el jefe de los hijos de Benjamín es Abidán, hijo de Gedeón, [23] y su cuerpo de ejército es, según el censo, de treinta y cinco mil cuatrocientos hombres. [24] El total del campo de Efraím es, según el censo, de ciento ocho mil cien hombres; se pondrán en marcha los terceros.

[25] Al norte, la enseña del campo de Dan, con sus tropas. El jefe de los hijos de Dan es Ajiezer, hijo de Amisadai, [26] y su cuerpo de ejército es, según el censo, de sesenta y dos mil setecientos hombres. [27] A sus lados acampará la tribu de Aser; el jefe de los hijos de Aser es Feguiel, hijo de Ocrán, [28] y su cuerpo de ejército es, según el censo, de cuarenta y un mil quinientos hombres. [29] La tribu de Neftalí; el jefe de los hijos de Neftalí es Ajira, hijo de Enán, [30] y su cuerpo de ejército es, según el censo, de cincuenta y tres mil cuatrocientos hombres. [31] El total del campo de Dan es, según el censo, de ciento cincuenta y siete mil seiscientos hombres. Se pondrán en marcha los últimos, según sus enseñas. [32] Estos fueron los hijos de Israel inscritos en el censo, según sus linajes. El total de todos los hombres inscritos, repartidos en varios campos, según sus cuerpos de ejército, fué de seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres. [33] Los levitas no fueron

---

2 [2] La organización del pueblo es militar, bajo la conducta de Dios, que es el jefe supremo, y tiene su tienda en medio del campamento y dirige los movimientos por medio de la nube (9, 15 ss.). Los levitas, que acampaban inmediatamente en torno del santuario, son la guardia de honor y de servicio.

comprendidos en el censo con los hijos de Israel, según la orden que Yavé había dado a Moisés. [34] Los hijos de Israel hicieron todo lo que a Moisés había mandado Yavé. Así acampaban, según sus enseñas, y así se ponían en marcha cada uno, según su familia y su linaje.

Número y oficio de los levitas

3 [1] He aquí la descendencia de Arón y Moisés al tiempo en que Yavé habló a Moisés en la montaña del Sinaí.

[2] He aquí los nombres de los hijos de Arón: Nadab, el primogénito; Abiú, Eleazar e Itamar. [3] Estos son los nombres de los hijos de Arón, sacerdotes ungidos y consagrados para ejercer el sacerdocio. [4] Nadab y Abiú murieron al llevar ante Yavé un fuego extraño, en el desierto de Sinaí, y no dejaron hijos. Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio con Arón, su padre.

[5] Yavé habló a Moisés, diciendo: [6] «Llama a la tribu de Leví, que se acerque a Arón, el sacerdote, y se ponga a su servicio. [7] Ellos se encargarán de todo cuanto sea necesario para él y para toda la asamblea ante el tabernáculo de reunión, haciendo así el servicio del tabernáculo. [8] Tendrán a su cargo todos los utensilios del tabernáculo de reunión y cuanto necesiten los hijos de Israel en el servicio del tabernáculo. [9] Darás los levitas a Arón y a sus hijos, se los darás enteramente de entre los hijos de Israel. [10] A Arón y a sus hijos les encomendarás las funciones de su sacerdocio; el extraño que se acercare al santuario será castigado con la muerte.»

[11] Yavé habló a Moisés, diciendo: [12] «Yo he tomado de en medio de Israel a los levitas en lugar de todo primogénito, que abre la vulva de su madre, entre los hijos de Israel, y los levitas serán míos, [13] porque mío es todo primogénito; el día en que yo maté a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, me consagré a mí todos los primogénitos de Israel, tanto de hombres como de animales; son míos. Yo, Yavé.»*

[14] Y habló Yavé a Moisés en el desierto del Sinaí, diciendo: [15] «Enumera a los hijos de Leví según sus linajes y familias. [16] Haz el censo de todos los varones de un mes para arriba.» Y Moisés hizo el censo, según la orden de Yavé, como éste se lo había mandado. [17] Estos fueron los hijos de Leví, por sus nombres: Gersón, Caat y Merarí. [18] Nombres de los hijos de Gersón, por sus familias: Libni y Semei. [19] Hijos de Caat, por sus familias: Amram, Jesuar, Hebrón y Oziel. [20] Hijos de Merarí, por familias: Mojli y Musi. Estas son las familias de Leví, según sus linajes. [21] De Gersón proceden las familias de Libni y la de Semei; éstos son los linajes de Gersón. [22] Los enumerados de ellos en el censo de todos los varones de un mes para arriba fueron siete mil quinientos. [23] Los linajes de Gersón sentarán sus tiendas a espaldas del tabernáculo, a occidente. [24] El jefe del linaje de los gersonitas es Eliasaf, hijo de Lael. [25] Cuanto al tabernáculo de reunión, los hijos de Gersón tenían a su cargo la tienda, y sus cubiertas, el velo de la entrada en la tienda, la cortina de la entrada del atrio [26] y las de éste en torno del tabernáculo y del altar y las cuerdas para todo su servicio.

[27] De Caat proceden los linajes de los amramitas, los jezharitas, los hebronitas y los uzielitas; éstos son los linajes de Caat. [28] El censo de todos los varones de un mes para arriba dió ocho mil seiscientos, adscritos al servicio del santuario. [29] Los linajes de los hijos de Caat acampaban al mediodía del tabernáculo. [30] El jefe de los linajes de las familias de Caat era Elisafán, hijo de Oziel. [31] Estaban a su cargo el arca, la mesa, el candelabro, los altares y los utensilios sagrados de su servicio y el velo con todo lo que pertenecía a su servicio. [32] El jefe supremo de los levitas era Eleazar, hijo del sacerdote Arón, a quien correspondía la superintendencia de

---

3 [13] La Ley repite muchas veces, y en varias formas, que las primicias son debidas a Dios. De aquí el carácter sagrado de los primogénitos, sea del hombre, sea de los animales. A esta razón, declarada ya en Ex. 13, 2. 11 ss., se añade esta otra histórica, la muerte de los primogénitos egipcios y la salud de los hebreos, idea también indicada en Ex. 13, 15 ss.

todos los adscritos al servicio del santuario.

33 De Merarí proceden los linajes de los mojlitas y los musitas. Estos son los linajes de Merarí. 34 Los enumerados de ellos, conforme al censo de todos los varones de un mes para arriba, fueron seis mil doscientos. 35 El jefe de los linajes de Merarí era Suriel, hijo de Abijail; acampaban al lado norte del tabernáculo. 36 Al cargo de los hijos de Merarí estaban los tablones del habitáculo con sus barras, 37 sus columnas y sus basas y todo su servicio, y las columnas del atrio con sus basas, sus clavos y sus cuerdas.

38 Delante del tabernáculo de reunión, a levante, acampaban Moisés, Arón y sus hijos, que velaban al cuidado del santuario para los hijos de Israel; todo extraño que se acercaba era castigado con la muerte. 39 Los levitas que Moisés y Arón enumeraron de orden de Yavé fueron, contando de todos los linajes los varones de un mes para arriba, veintidós mil.

Rescate de los primogénitos de Israel

40 Yavé dijo a Moisés: «Haz el censo de todos los primogénitos de entre los hijos de Israel de un mes para arriba, contándolos por sus nombres. 41 Tomarás para mí a los levitas, en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado de los levitas, en lugar de los primogénitos del ganado de los hijos de Israel. Yo, Yavé.»

42 Moisés hizo el censo de todos los primogénitos de los hijos de Israel, según la orden que Yavé le había dado. 43 Todos los primogénitos varones, contados por sus nombres, de un mes para arriba, fueron veintidós mil doscientos setenta y tres.

44 Yavé habló a Moisés, diciendo: 45 «Toma a los levitas en lugar de los primogénitos de los hijos de Israel y el ganado de los levitas en lugar de los primogénitos de sus ganados. Los levitas son míos. Yo, Yavé.»

46 Para el rescate de los doscientos setenta y tres primogénitos de los hijos de Israel que sobrepasan el número de los levitas,* 47 toma cinco siclos por cabeza, según el siclo del santuario, que es de veinte *gueras*. 48 Ese dinero se lo entregarás a Arón y a sus hijos, como rescate de los que sobrepasan el número de los levitas.» 49 Moisés tomó el dinero de los primogénitos de los hijos de Israel que sobrepasaban el número de los levitas, 50 mil trescientos sesenta y cinco siclos, según el siclo del santuario. 51 Moisés entregó a Arón y a sus hijos el dinero del rescate, según la orden de Yavé, según lo que Yavé había dicho a Moisés.

Obligaciones de los levitas

4 1 Yavé habló a Moisés y Arón, diciendo:* 2 «Haz el censo de los hijos de Caat de entre los hijos de Leví, según sus familias y linajes, 3 desde los treinta años para arriba hasta los cincuenta, todos los que han de prestar servicio o cumplir alguna función en el tabernáculo de la reunión. 4 Estos serán los servicios de los hijos de Caat en el tabernáculo de reunión; consistirán en lo tocante a las cosas santísimas. 5 Cuando hubiere de levantarse el campamento, vendrán Arón y sus hijos a bajar el velo y cubrirán con él el arca del testimonio; 6 pondrán encima una cubierta de pieles de tejón curtidas y tenderán por encima de toda ella un paño de jacinto, y colocarán las barras del arca. 7 Tenderán sobre la mesa de los panes de la proposición una tela de jacinto y pondrán encima de ella los platos, los cálices, las cazoletas y los vasos de las libaciones; el pan perpetuo irá sobre ella; 8 tenderán encima una tela carmesí, con que la envolverán, y una cubierta de pieles de tejón, y pondrán las barras de la mesa. 9 Tomarán una tela de jacin-

46 Los primogénitos que excedan del número de los levitas deben ser rescatados con dinero, por cuanto carecen de substituto que los reemplace en el servicio de Dios. Así las doce tribus toman a su cargo el servicio militar y forman el ejército de Yavé, mientras que los levitas son destinados a los oficios sagrados.

4 1 Ahora se prescribe un segundo censo de los levitas por familias para hacer la distribución de los ministerios sagrados y asignar luego a cada familia sus oficios.

to, con la que cubrirán el candelabro con sus lámparas, sus despabiladeras, sus platos para los pabilos cortados y todos los utensilios para el aceite que se emplea en su servicio [10] y con todos sus utensilios; los cubrirán de pieles de tejón y lo pondrán sobre unas angarillas. [11] Tenderán un paño de jacinto sobre el altar de oro, y después de cubrirlo con pieles de tejón le pondrán las barras. [12] Tomarán todos los utensilios para el servicio del santuario, y metiéndolos en una tela de jacinto los cubrirán con pieles de tejón y los colocarán sobre unas angarillas. [13] Quitarán del altar las cenizas y tenderán sobre él un paño de púrpura escarlata; [14] pondrán encima de él todos los utensilios de su servicio, los braseros, los tenedores, las paletas y las bandejas, todos los utensilios del altar, y lo cubrirán con pieles de tejón y le pondrán las barras.

[15] Cuando Arón y sus hijos hayan acabado de cubrir el santuario y sus utensilios todos y se levante el campamento, vendrán los hijos de Caat para llevarlos, pero sin tocar las cosas santas, no sea que mueran. He aquí lo que del tabernáculo de la reunión transportarán los hijos de Caat. [16] Eleazar, hijo de Arón, el sacerdote, tendrá bajo su vigilancia el aceite del candelabro, el timiama, la oblación perpetua y el óleo de unción, así como todo el tabernáculo y cuanto él contiene, el santuario con todos sus utensilios.»

[17] Yavé habló a Moisés y Arón, diciendo: [18] «Tened cuidado de que los hijos del linaje de Caat no sean extirpados de en medio de los levitas, [19] y haced de modo que tengan segura la vida y no mueran si se acercan a las cosas santísimas; sean Arón y sus hijos los que entren para encargar a cada uno su servicio y su cargo; [20] pero ellos que no entren para ver un solo instante las cosas santas, no sea que mueran.»

[21] Yavé habló a Moisés, diciendo: [22] «Haz también el censo de los hijos de Gersón según sus familias y linajes, [23] haciendo el censo de los de treinta años para arriba hasta los cincuenta, de todos los que han de prestar sus servicios y cumplir alguna función en el tabernáculo de la reunión. [24] He aquí los servicios de los linajes de Gersón, lo que habrán de hacer y lo que habrán de llevar. [25] Llevarán las cortinas del habitáculo y tienda de la reunión; su cubierta y la cubierta de pieles de tejón con que se cubren, [26] las cortinas del atrio y la de la puerta de entrada del atrio, todo lo que rodea la tienda y el altar, sus cuerdas y todos los utensilios de su servicio, y harán cuanto con ellos se ha de hacer. [27] A las órdenes de Arón y sus hijos estará el servicio de los gersonitas en todo cuanto éstos han de hacer y llevar; vosotros asignaréis a cada uno determinadamente lo que hayan de transportar. [28] Este es el servicio de los linajes de Gersón en el tabernáculo de la reunión, y su vigilancia estará a cargo de Itamar, hijo del sacerdote Arón.

[29] Haz el censo de los hijos de Merarí según sus familias y linajes, [30] contándolos desde los treinta años para arriba hasta los cincuenta, todos los adscritos al servicio y para cumplir sus funciones en el tabernáculo de la reunión. [31] He aquí lo que habrán de transportar, según sus servicios en el tabernáculo de la reunión: los tablones del habitáculo, sus traveseros, sus columnas y sus basas, [32] y las columnas del atrio en derredor, con sus basas, sus estacas y sus cuerdas y todos los utensilios de sus basas, y les indicaréis determinadamente los utensilios que han de transportar. [33] Este es el oficio del linaje de los hijos de Merarí, conforme a su servicio en el tabernáculo de la reunión, bajo la vigilancia de Itamar, hijo del sacerdote Arón.»

Censo de los levitas

[34] Moisés y Arón y los príncipes de la asamblea hicieron el censo de los hijos de Caat por linajes y familias, [35] de cuantos eran de treinta años para arriba hasta los cincuenta; [36] y los enumerados según sus familias y sus linajes fueron dos mil setecientos cincuenta; [37] éstos fueron los enumerados del linaje de los caatitas, todos los que hacían el servicio en el tabernáculo de la reunión, que Moisés y Arón enumeraron de orden de Yavé dada a Moisés. [38] Hízose el censo de los hijos de Gersón,

por familias y linajes, [39] desde los treinta años para arriba hasta los cincuenta, de cuantos hacían servicio en el tabernáculo de la reunión, [40] y fueron enumerados por familias y linajes dos mil seiscientos treinta. [41] Estos son los enumerados de los linajes de Gersón, todos los que hacían servicio en el tabernáculo de la reunión, que Moisés y Arón enumeraron de orden de Yavé. [42] Hízose el censo de las familias de los hijos de Merarí por familias y linajes [43] desde los treinta años para arriba hasta los cincuenta, de cuantos prestaban servicio en el tabernáculo de la reunión, [44] y fueron enumerados por familias tres mil doscientos. [45] Estos son los enumerados de las familias de Merarí, que Moisés y Arón enumeraron según la orden de Yavé dada a Moisés. [46] Todos los que fueron enumerados en el censo que Moisés y Arón y los príncipes de Israel hicieron de los levitas, por familias y linajes, [47] desde los treinta años para arriba hasta los cincuenta, [48] todos los que prestaban servicio de ministerio o de transporte en el tabernáculo de la reunión, vinieron a ser ocho mil quinientos ochenta. [49] Según la orden dada por Yavé a Moisés, fueron designados cada uno para su propio ministerio y su propio cargo, y los designados fueron aquellos que Yavé había mandado.

Leyes varias

5 [1] Habló Yavé a Moisés, diciendo:* [2] «Manda a los hijos de Israel que hagan salir del campamento a todo leproso, a todo el que padece flujo y a todo inmundo por un cadáver. [3] Hombres o mujeres, todos los haréis salir del campamento para que no contaminen el campamento en que habitan.» Así lo hicieron los hijos de Israel, haciéndolos salir del campamento; [4] como lo ordenó Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

[5] Habló Yavé a Moisés, diciendo:* [6] «Di a los hijos de Israel: Si uno, hombre o mujer, comete uno de esos pecados que perjudican al prójimo, prevaricando contra Yavé y haciéndose culpable, [7] confesará su pecado y restituirá enteramente el daño, añadiendo un quinto; restituirá a aquel a quien perjudicó, [8] y si no hubiere ya nadie a quien pertenezca la restitución, la hará a Yavé, y será entregada al sacerdote, además del carnero expiatorio con que se hará la expiación del culpable. [9] Toda ofrenda de cosas consagradas por los hijos de Israel que éstos presentan al sacerdote, de éste es; [10] cuanto cada uno consagre, de él es; lo que se presenta al sacerdote, de éste es.»

Ley sobre los celos

[11] Habló Yavé a Moisés, diciendo: [12] "Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de uno fornicare y le fuese infiel, [13] durmiendo con otro en concúbito de semen, sin que haya podido verlo el marido ni haya testigos, por no haber sido hallada en el hecho, [14] y se apoderase del marido el espíritu de los celos y tuviese celos de ella, háyase ella manchado en realidad o no se haya manchado, [15] la llevará al sacerdote, y ofrecerá por ella una oblación de la décima parte de una *efá* de harina de cebada, sin derramar aceite sobre ella ni poner encima incienso, porque es *minjá* de celos, *minjá* de memoria para traer el pecado a la memoria. [16] El sacerdote hará que se acerque y se esté ante Yavé; [17] tomará del agua santa en una vasija de barro, y cogiendo un poco de la tierra del suelo del tabernáculo, la echará en el agua. [18] Luego, el sacerdote, haciendo estar a la mujer ante Yavé, le descubrirá la cabeza y le pondrá en las manos la *minjá* de memoria, la *minjá* de los celos, teniendo él en la mano el agua amarga de la maldición,* [19] y la conjurará, diciendo:

5 [1] La ley contenida en los vv. 1-4 es una consecuencia de Lev. 13, 46; 15, 31, en que se declara impuros a los que padecen los accidentes aquí señalados. El campo de Israel, presidido por Yavé, debe conservarse santo y puro.

[6] Nueva ley complementaria de Lev. 5, 20 ss.

[18] Este rito tiene mucho parecido con las antiguas ordalías aplicables a casos semejantes, en que se buscaba el juicio divino. En el código hammurabiano también se acude al Eufrates, que traga los culpables, mientras rechaza los inocentes. Sin negar, ni mucho menos, el carácter sobrenatural que este rito pudiera tener, todo este ceremonial parece que había de influir grandemente en la mujer culpable para moverla a declararse tal.

Si no ha dormido contigo ninguno, y si no te has descarriado, contaminándote y siendo infiel a tu marido, indemne seas del agua amarga de la maldición; [20] pero si te descarriaste, y fornicaste infiel a tu marido, contaminándote y durmiendo con otro [21] (el sacerdote la conjurará con el juramento de execración, diciendo): Hágate Yavé maldición y execración en medio de tu pueblo, y séquense tus muslos e hínchese tu vientre, [22] entre esta agua de maldición en tus entrañas, para hacer que tu vientre se hinche y se pudran tus muslos.» La mujer contestará: Amén, amén. [23] El sacerdote escribirá estas maldiciones en una hoja, y las diluirá en el agua amarga, [24] y hará beber a la mujer el agua amarga de la maldición. [25] Luego tomará de la mano de la mujer la *minjá* de los celos y la agitará ante Yavé, y la llevará al altar; [26] y tomando un puñado de la ofrenda de memoria, lo quemará en el altar, haciendo después beber el agua a la mujer. [27] Daréle a beber el agua; y si se hubiere contaminado, siendo infiel a su marido, el agua de maldición entrará en ella con su amargura, se le hinchará el vientre, se le secarán los muslos, y será maldición en medio de su pueblo. [28] Si, por el contrario, no se contaminó y es pura, quedará ilesa y será fecunda.»

[29] Esta es la ley de los celos, para cuando una mujer haya sido infiel a su marido y se haya contaminado, [30] o que el espíritu de los celos se haya apoderado de su marido y tenga celos de ella; presentará a su mujer ante Yavé, y el sacerdote hará con ella cuanto en esta ley se prescribe. [31] Así el marido quedará libre de culpa, y la mujer llevará sobre sí su pecado.»

Ley del nazareato

6 [1] Habló Yavé a Moisés, diciendo:* [2] "Habla a los hijos de Israel, y diles: Si uno, hombre o mujer, hiciere voto de consagración, consagrándose a Yavé, [3] se abstendrá de vino y de toda bebida embriagante; no beberá vinagre de vino ni bebida embriagante; no comerá uvas, ni frescas ni secas; [4] durante todo el tiempo de su nazareato no comerá fruto alguno de la vid, desde la piel hasta los granos de la uva. [5] Durante todo el tiempo de su voto de nazareo no pasará la navaja por su cabeza; hasta que se cumpla el tiempo por que se consagró a Yavé, será santo y dejará libremente crecer su cabellera. [6] Durante todo el tiempo de su consagración a Yavé no se acercará a cadáver alguno; [7] no se contaminará ni por su padre, ni por su madre, ni por su hermano, ni por su hermana, si muriesen; porque lleva sobre su cabeza la consagración a su Dios. [8] Todo el tiempo de su nazareato está consagrado a Yavé. [9] Si ante él muriere alguno repentinamente, manchándose así su cabeza consagrada, se raerá la cabeza en el día de su purificación; se la raerá el séptimo día, [10] y al octavo presentará al sacerdote dos tórtolas o dos pichones a la entrada del tabernáculo de la reunión. [11] El sacerdote ofrecerá uno en sacrificio por el pecado y el otro en holocausto, haciendo por él la expiación de su pecado por el muerto. [12] Este día el nazareo consagrará otra vez su cabeza, la consagrará de nuevo a Yavé por el tiempo de su nazareato, y ofrecerá un cordero primal en sacrificio de expiación; el tiempo precedente no le será contado, por haberse contaminado su nazareato.

[13] Esta es la ley del nazareo: el día en que se cumpla el tiempo de su nazareato, se presentará a la entrada del tabernáculo de la reunión,

6 [1] Esta consagración personal, singularísima, da al consagrado una especial santidad, que le exige abstenerse de todo contacto de cosa impura, aun del cadáver de los mismos padres, y la obligación de abstenerse de todo fruto de la vid, cualquiera que sea. Al terminar, tiene que despojarse de todo el pelo de su cuerpo, que por considerarse santificado había de ser quemado en el altar, pues al volver a su estado ordinario debía despojarse de todo lo santo o consagrado de que podía despojarse su persona.

Sansón fué nazareo toda su vida (Jue. 13, 4), lo mismo que el Bautista (Lc. 1, 15). Por los Hechos de los Apóstoles vemos que algunos fieles practicaban esta forma de piedad, aun después de su bautismo (18, 18, 21, 23, s.; 24, 17).

para hacer su ofrenda a Yavé: [14] un cordero primal, sin defecto, para el holocausto; una oveja, sin defecto, para el sacrificio por el pecado; un carnero, sin defecto, para el sacrificio pacífico, [15] y un cestillo de panes ácimos, de tortas de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda y la libación. [16] El sacerdote los presentará a Yavé, y ofrecerá su sacrificio por el pecado y su holocausto. [17] Después presentará a Yavé el carnero de su sacrificio pacífico con el cestillo de panes ácimos, y hará la oblación y la libación. [18] El nazareo raerá a la entrada del tabernáculo de la reunión su cabeza consagrada, y tomando los cabellos de su cabeza consagrada, los echará al fuego que arde bajo el sacrificio pacífico. [19] Luego el sacerdote tomará la pierna ya cocida del carnero, un pan ácimo del cestillo y una torta ácima, y se los pondrá en las manos al nazareo, después que se haya raído la cabeza consagrada; [20] y el sacerdote lo agitará ante Yavé. Es la cosa santa del sacerdote, además del pecho mecido y de la pierna reservada. Después ya podrá el nazareo beber vino.»

[21] Esta es la ley del nazareo que hace voto, y de su ofrenda a Yavé por su nazareato, fuera de aquello que sus posibilidades le consientan añadir. Hará de conformidad con su voto, según la ley del nazareato.»

La bendición litúrgica

[22] Yavé habló a Moisés, diciendo:

[23] «Habla a Arón y a sus hijos, diciendo: De este modo habréis de bendecir a los hijos de Israel; diréis:*

[24] Que Yavé te bendiga y te guarde.

[25] Que haga resplandecer su faz sobre ti y te otorgue su gracia.

[26] Que vuelva a ti tu rostro y te dé la paz.

[27] Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.»

Las ofrendas de los jefes de tribu

7 [1] El día en que acabó Moisés de erigir el tabernáculo y de ungirlo y consagrarlo con todos sus utensilios, el altar con todos sus utensilios, ungiéndolos y consagrándolos,* [2] los príncipes de Israel, jefes de sus linajes, presentaron sus ofrendas; eran los príncipes que habían presidido el censo. [3] Llevaron sus ofrendas ante Yavé: seis carros cubiertos y doce bueyes, un carro por cada dos, y un buey por cada uno de los príncipes, y los presentaron ante el tabernáculo.

[4] Yavé habló a Moisés, diciendo: [5] «Recibe de ellos eso, y que se destine al servicio del tabernáculo de la reunión; se los darás a los hijos de Leví, a cada uno según las necesidades de su servicio.»

[6] Moisés, tomando los carros y los bueyes, se los entregó a los levitas; [7] dió dos carros y cuatro bueyes a los hijos de Gersón, según sus funciones; [8] cuatro carros y ocho bueyes a los hijos de Merarí, conforme a su servicio, bajo la vigilancia de Itamar, hijo de Arón, sacerdote; [9] pero no dió ninguno a los hijos de Caat, porque el servicio suyo de las cosas santas habían de hacerlo llevándolas sobre sus hombros. [10] Los príncipes hicieron su ofrenda para la dedicación del altar cuando fué ungido, presentando su ofrenda ante el altar. [11] Yavé dijo a Moisés: «Que presenten los príncipes su ofrenda uno a uno, para la dedicación del altar.» [12] Aquel día, el primero, presentó su ofrenda Nasón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá, [13] ofreciendo un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de plata de setenta siclos, según el peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para las ofrendas; [14] una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; [15] un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; [16] un macho cabrío, para el sacrifi-

[23] Esta fórmula de bendecir al pueblo es de lo más espiritual, ya que en ella no se hace ninguna mención de bienes materiales, sino sólo de la gracia de Dios. En Lc. 1, 10, se dice cómo el pueblo esperaba al sacerdote, al salir de ofrecer el incienso, sin duda para recibir esta bendición.

7 [1] La fecha aquí indicada corresponde a Ex. 40, 2. 17. La ofrenda hecha después de verificado el censo del pueblo trae a la memoria lo que se dice en Ex. 30, 12. Ex. 38, 25, sugiere la idea de que el censo fué hecho antes, y entonces se hizo el cómputo de los primogénitos y el rescate de los excedentes.

cio expiatorio; [17] y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Nasón, hijo de Aminadab.

[18] El segundo día hizo su ofrenda Natanael, hijo de Suar, príncipe de Isacar. [19] Ofreció un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, llenos ambos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; [20] una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; [21] un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; [22] un macho cabrío para el sacrificio expiatorio; [23] y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Natanael, hijo de Suar.

[24] El tercer día, el príncipe de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón, [25] ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos, un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, llenos ambos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; [26] una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; [27] un novillo, un carnero, un cordero primal, para el holocausto; [28] un macho cabrío para el sacrificio expiatorio; [29] y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Eliab, hijo de Jelón.

[30] El cuarto día, el príncipe de los hijos de Rubén, Elisur, hijo de Sedeur, [31] ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; [32] una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; [33] un novillo, un carnero, un cordero primal, para el holocausto; [34] un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; [35] y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.

[36] El quinto día, el príncipe de los hijos de Simeón, Salamiel, hijo de Surisadai, [37] ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; [38] una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; [39] un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; [40] un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; [41] y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Salamiel, hijo de Surisadai.

[42] El sexto día, el príncipe de los hijos de Gad, Eliasaf, hijo de Deuel, [43] ofreció un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; [44] una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; [45] un novillo, un carnero, un cordero primal, para el holocausto; [46] un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; [47] y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Eliasaf, hijo de Deuel.

[48] El séptimo día, el príncipe de los hijos de Efraím, Elisama, hijo de Amiud, [49] ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; [50] una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; [51] un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; [52] un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; [53] y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Elisama, hijo de Amiud.

[54] El octavo día, el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur, [55] ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos, un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; [56] una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; [57] un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; [58] un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; [59] y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corde-

ros primales. Esta fué la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur.

60 El noveno día, el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Gedeón, 61 ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 62 una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; 63 un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; 64 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; 65 y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Abidán, hijo de Gedeón.

66 El décimo día el príncipe de los hijos de Dan, Ajieser, hijo de Amisadán, 67 ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 68 una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; 69 un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; 70 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; 71 y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Ajieser, hijo de Amisadán.

72 El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser, Feguiel, hijo de Ocrán, 73 ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 74 una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; 75 un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; 76 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; 77 y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Feguiel, hijo de Ocrán.

78 El duodécimo día, el príncipe de los hijos de Neftalí, Ajira, hijo de Enán, 79 ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 80 una taza de oro de diez siclos, llena de perfumes; 81 un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; 82 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; 83 y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Ajira, hijo de Enán.

84 Estos fueron los dones de los príncipes de Israel para la dedicación del altar el día en que se ungió: doce platos de plata, doce jarros de plata, doce tazas de oro; 85 cada plato, de ciento treinta siclos de peso; cada jarro, de setenta siclos; total de la plata de estos utensilios, dos mil cuatrocientos siclos, al peso del siclo del santuario; 86 doce tazas de oro llenas de perfume, de diez siclos cada una, al siclo del santuario; total del oro de las tazas, ciento veinte siclos. 87 Total de los animales para el holocausto: doce novillos, doce carneros y doce corderos primales, con sus ofrendas, y doce machos cabríos para el sacrificio expiatorio. 88 Total de los animales para el sacrificio pacífico: veinticuatro bueyes, sesenta carneros, sesenta machos cabríos y sesenta corderos primales. Estos fueron los dones ofrecidos para la dedicación del altar cuando se ungió.

89 Cuando Moisés entraba en el tabernáculo de la reunión para hablar con Yavé, oía la voz que le hablaba desde encima del propiciatorio puesto sobre el arca del testimonio, entre los dos querubines; así le hablaba Yavé.*

El candelabro

8 1 Yavé habló a Moisés, diciendo:* 2 «Habla a Arón, y dile: Cuando pongas las lámparas en el candelabro, ponlas de modo que las sie-

89 El arca con el testimonio (las tablas de la Ley) es el símbolo material de la presencia de Dios en medio de Israel, y por eso habla Dios desde ella a su profeta. Salta a la vista el sentido típico eucarístico de la misma.

Este versículo parece estar fuera de su lugar propio. Al fin del Exodo parece que estaría bien.

8 1 Estos cuatro versículos son el complemento o repetición de Ex. 37, 17 s.

te alumbren hacia adelante.» [3] Así lo hizo Arón, y puso las lámparas en la parte anterior del candelabro, como Yavé se lo había mandado a Moisés. [4] El candelabro era de oro batido; su pie, sus flores, todo de oro batido; lo había hecho Moisés conforme al modelo que le había mostrado Yavé.

Consagración de los levitas

[5] Habló Yavé a Moisés, diciendo:* [6] «Toma a los levitas de en medio de los hijos de Israel y purifícalos. [7] He aquí lo que harás para purificarlos: Haz sobre ellos una aspersión con agua expiatoria; que pasen la navaja por todo su cuerpo, laven sus vestidos y se purifiquen. [8] Que tomen un novillo, con su ofrenda de flor de harina amasada con aceite; y toma tú otro para el sacrificio por el pecado. [9] Haz que se acerquen los levitas al tabernáculo, y convoca a toda la asamblea de los hijos de Israel. [10] Una vez que hayas hecho a los levitas acercarse ante Yavé, los hijos de Israel pondrán sus manos sobre ellos, [11] y Arón ofrecerá los levitas en ofrenda mecida ante Yavé de parte de los hijos de Israel, para que sirvan a Yavé. [12] Los levitas pondrán sus manos sobre la cabeza de los novillos, y tú los ofrecerás, uno en sacrificio por el pecado, el otro en holocausto a Yavé, para hacer la expiación de los levitas. [13] Harás que los levitas estén en pie ante Arón y sus hijos, y los ofrecerás en ofrenda mecida a Yavé. [14] Así los separarás de en medio de los hijos de Israel, y los levitas serán míos, [15] y vendrán luego a servir en el tabernáculo de la reunión. Así los purificarás, y los ofrecerás en ofrenda mecida, [16] porque son donados a mí enteramente de en medio de los hijos de Israel, y yo los he tomado para mí en lugar de todos los primogénitos que abren la vulva de su madre, de los primogénitos de entre los hijos de Israel; [17] pues todo primogénito de los hijos de Israel es mío, lo mismo los de los hombres que los de los animales; el día en que herí a todos los primogénitos de la tierra de Egipto me los consagré, [18] y he tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, [19] y se los he dado enteramente a Arón y a sus hijos de en medio de los hijos de Israel, para que hagan el servicio de los hijos de Israel en el tabernáculo de la reunión, y para que hagan la expiación de los hijos de Israel, para que los hijos de Israel no sean castigados con plaga, acercándose al santuario.»

[20] Moisés, Arón y toda la asamblea de los hijos de Israel hicieron con los levitas cuanto Yavé había mandado a Moisés; eso hicieron con ellos los hijos de Israel. [21] Los levitas se purificaron, lavaron sus vestidos; Arón los ofreció en ofrenda mecida ante Yavé; hizo la expiación para purificarlos, [22] y luego vinieron los levitas a prestar sus servicios en el tabernáculo de la reunión a las órdenes de Arón y sus hijos. Como Yavé se lo había mandado a Moisés respecto de los levitas, así se hizo con ellos.

[23] Yavé habló a Moisés, diciendo: [24] «Esto es lo que toca a los levitas: Desde los veintiocho años arriba, los levitas estarán al servicio del tabernáculo de la reunión para cumplir en él sus funciones.* [25] A los cincuenta cesarán en sus funciones y no servirán más; [26] ayudarán a sus hermanos en el tabernáculo de la reunión, en la guarda de él, pero no prestarán más servicio. Así has de hacer con los levitas, en cuanto a sus funciones.»

La pascua en el Sinaí

9 [1] Yavé habló a Moisés en el desierto del Sinaí, el primer mes del año segundo después de la salida de la tierra de Egipto. Dijo:* [2] «Que

[6] Los levitas, que habrán de vivir en contacto más íntimo con las cosas santas, necesitan también una especial consagración que los capacite para tocar los objetos santificados que tienen a su cuidado.

[24] En 4, 3. 47, se cuenta a los levitas desde los treinta años. Lo mismo se lee en 1 Par. 23, 3. Quizá obedezca esta diferencia a un cambio introducido posteriormente en la ley.

9 [1] Es la segunda pascua que celebra Israel y el primer aniversario de su salida de Egipto.

celebren los hijos de Israel la pascua a su tiempo. [3] El día catorce de este mes, entre dos luces, la celebraréis conforme a todas las leyes y a todos los ritos que a ella se refieren.»

[4] Moisés habló a los hijos de Israel para que celebraran la pascua; [5] y la celebraron el día catorce del primer mes, entre dos luces, en el desierto del Sinaí. Conforme a todo cuanto había mandado Yavé a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.

[6] Había algunos hombres que estaban impuros por un cadáver, y no pudieron celebrar la pascua en ese día. Presentándose aquel mismo día ante Moisés y Arón, les dijeron:* [7] «Estamos impuros por un cadáver; ¿por qué habremos de vernos privados de presentar nuestra ofrenda a Yavé, a su tiempo, con los demás hijos de Israel?» [8] Y Moisés les respondió: «Esperad que sepa yo lo que cuanto a vosotros dispone Yavé.»

[9] Yavé habló a Moisés, diciendo: [10] «Habla a los hijos de Israel y diles: Si alguno de vosotros o de vuestros descendientes está impuro por un cadáver, o está en viaje lejos, celebrará la pascua de Yavé. [11] En el segundo mes, el día catorce de él, entre dos luces, la celebrará. La comerán con pan ácimo y lechugas amargas; [12] no dejarán de ella nada para el día siguiente, ni quebrantarán ninguno de sus huesos; la celebrarán conforme a todos sus ritos. [13] Si alguno, estando limpio y no estando de viaje, dejare de celebrarla, éste será borrado de su pueblo por no haber ofrecido a su tiempo su ofrenda a Yavé, llevará sobre sí su culpa. [14] Si el extranjero que habita entre vosotros celebra la pascua, guardará todas las leyes y ritos que a ella se refieren. La ley será la misma para vosotros; la misma para el extranjero que para el natural.»

La nube

[15] El día en que fué alzado el tabernáculo, la nube cubrió el tabernáculo, y desde la tarde hasta la mañana hubo sobre el tabernáculo como un fuego.* [16] Así sucedía constantemente: de día lo cubría la nube, y de noche la nube parecía de fuego. [17] Cuando la nube se alzaba del tabernáculo, partían los hijos de Israel; y en el lugar en que se paraba la nube, allí acampaban los hijos de Israel. [18] A la orden de Yavé partían los hijos de Israel, y a la orden de Yavé sentaban su campo; cuanto tiempo estaba la nube sobre el tabernáculo, estábanse quietos. [19] Cuando la nube se detenía muchos días sobre el tabernáculo, aguardaban los hijos de Israel la orden de Yavé y no se movían; [20] y cuando la nube estaba pocos días sobre el tabernáculo, a la orden de Yavé posaban y a la orden de Yavé partían. [21] Cuando la nube se detenía desde la tarde a la mañana, y a la mañana se levantaba, partían; y si se levantaba a la noche, entonces partían. [22] Fuesen dos días, un mes o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo, estándose sobre él, los hijos de Israel seguían acampados y no se movían; cuando ella se alzaba, se movían ellos. [23] A la orden de Yavé acampaban y a la orden de Yavé partían, guardando el mandato de Yavé, como Yavé se lo había dicho a Moisés.

Las trompetas de plata

10 [1] Yavé habló a Moisés, diciendo: [2] «Hazte dos trompetas de plata batida a martillo, que te sirvan para convocar la congregación, y para hacer mover el campamento. [3] Cuando se toquen las dos, acudirá a ti toda la asamblea a la puerta del tabernáculo de la reunión; [4] cuando se toque una sola, se congregarán a ti los príncipes jefes de los millares de Israel. [5] A un toque estrepitoso, moverán su campamento los acampados al oriente. [6] A un segundo toque de la misma clase, moverán su campamento los acampados al me-

[6] Como la pascua exigía una perfecta pureza legal y la adquisición de ésta exigía a veces varios días, aparte de otros accidentes que pudieran ocurrir, se concede esta gracia de celebrarla el segundo mes (2 Par. 30, 2 ss.).

[15] Dios mora en el tabernáculo y es el conductor del gran ejército de Israel. Siendo la nube el signo sensible de su presencia, de ella se sirve para dar las órdenes de partida y estada del campo. Sobre el sentido real de este pasaje, cf. *Introducción al Exodo*, n. 6.

diodía; estos toques son para ponerse en movimiento.

[7] También para reunir la congregación las tocaréis, pero no con ese toque. [8] Los hijos de Arón, los sacerdotes, serán los que toquen las trompetas, y éstas serán para vosotros de uso obligatorio por siempre en vuestras generaciones. [9] Cuando en vuestra tierra saliereis a la guerra contra el enemigo que os atacare, tocaréis alarma con las trompetas, y servirán de recuerdo ante Yavé, vuestro Dios, para que os salve de vuestros enemigos.* [10] También en vuestros días de alegría, en vuestras solemnidades y en las fiestas del comienzo de mes, tocaréis las trompetas; y en vuestros holocaustos y vuestros sacrificios pacíficos, serán para vosotros un recuerdo cerca de vuestro Dios. Yo, Yavé, vuestro Dios.»

SEGUNDA PARTE

EN CADESBARNE

(10, 11 - 21, 3)

Partida del Sinaí

[11] En el año segundo, el segundo mes, a veinte del mes. se alzó la nube de sobre el tabernáculo del testimonio,* [12] y los hijos de Israel marcharon por etapas, del desierto del Sinaí al desierto de Farán, donde la nube se paró, [13] moviéndose por primera vez a la orden de Yavé por Moisés. [14] La primera en moverse fué la enseña del campo de los hijos de Judá, con sus escuadras. Jefe de las escuadras de aquéllos era Nasón, hijo de Aminadab. [15] Jefe de las escuadras de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael. hijo de Suar; [16] y jefe de las escuadras de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón. [17] Desmontado que fué el tabernáculo, pusiéronse luego en marcha los hijos de Gersón y los hijos de Merarí llevando el tabernáculo.

[18] Luego se puso en marcha la enseña del campo de Rubén, por sus escuadras. [19] El jefe de sus escuadras era Elisur, hijo de Sedeur; el jefe de las escuadras de la tribu de los hijos de Simeón, Selamiel, hijo de Zurisadai; [20] y el jefe de las escuadras de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaf, hijo de Deuel. [21] Comenzaron luego a marchar los hijos de Caat, llevando el santuario; y en tanto que ellos llegaban, se disponía el tabernáculo. [22] Después se puso en marcha la enseña del campo de los hijos de Efraím por sus escuadras; jefe de sus escuadras era Elisama, hijo de Amiud; [23] jefe de las escuadras de la tribu de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur; [24] jefe de las escuadras de la tribu de los hijos de Benjamín. Abidán, hijo de Gedeón.

[25] Después se puso en marcha la enseña del campo de los hijos de Dan, por sus escuadras, a retaguardia de los otros campos; jefe de las escuadras de los hijos de Dan era Ajiezer, hijo de Amisadai; [26] jefe de las escuadras de la tribu de los hijos de Aser, Feguiel, hijo de Ocrán; [27] jefe de las escuadras de la tribu de los hijos de Neftalí, Ajira, hijo de Enán. [28] Los hijos de Israel se pusieron en marcha con sus escuadras por este orden.

[29] Moisés dijo entonces a Jobab, hijo de Ragüel, madianita, su suegro: «Nosotros nos vamos para el lugar que Yavé nos ha dicho: «Yo os lo daré»; ven con nosotros y te favoreceremos; porque Yavé ha prometido favorecer a Israel.» [30] El respondió: «No, me iré a mi tierra y a mi parentela.» [31] Moisés insistió: «No nos dejes, pues tú conoces bien los lugares donde habremos de acampar y podrás servirnos de guía;* [32] si vienes, nosotros te daremos parte de lo que nos dé Yavé.»

[33] Así se marcharon del monte de Yavé, e hicieron tres días de camino; y el arca de la alianza de Yavé fué con ellos tres días de camino, buscando dónde acampar. [34] La nube de Yavé los acompañaba de día desde que levantaron el campamento. [35] Cuando movían el arca, decía Moisés:

---

10 [9] Sobre el uso de las trompetas en la guerra, v. 2 Par. 13, 2; 15, 1.
[11] Conforme a la disposición que ocupaban en el campo, comienza la marcha en perfecto orden militar, conducidos por Yavé. Sin señalarnos las etapas, llegan al desierto de Farán, donde la nube se detiene.
[31] A pesar de lo dicho en 9, 15, de que el campamento se movía a la señal de la nube, este lugar nos indica que no quería Dios se prescindiese del orden natural.

«Levántate, Yavé; dispérsense tus enemigos.
Y huyan ante ti los que te aborrecen.»

[36] Y cuando el arca se posaba, decía:

«Pósate, ¡oh Yavé!, entre las miríadas de Israel.»

Descontento del pueblo

11 [1] Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Yavé, y al oírlo Yavé ardió en ira, y encendió contra ellos un fuego que abrasó una de las alas del campamento. [2] Clamó entonces el pueblo a Moisés, y Moisés oró a Yavé, y el fuego se apagó; [3] y llamaron a aquel lugar Tabera, porque allí se había encendido contra ellos el fuego de Yavé.

[4] El vulgo adventicio que en medio de ellos habitaba tenía tantas ganas de comer carne, que aun los hijos de Israel se pusieron a llorar y decir: «¡Quién nos diera carne que comer!* [5] ¡Cómo nos acordamos de tanto pescado como de balde comíamos en Egipto, de los cohombros, de los melones, de los puerros, de las cebollas, de los ajos! [6] Ahora está al seco nuestro apetito, y no vemos sino el maná.»

[7] El maná era parecido a la semilla del cilantro y tenía un color como de bedelio.* [8] Esparcíase el pueblo para recogerlo, y lo molían en molinos o lo majaban en morteros, y cociéndolo en una caldera, hacían de él tortas, que tenían un sabor como de pasta amasada con aceite. [9] Cuando de noche caía el rocío sobre el campo, caía también el maná.

[10] Oyó Moisés las lamentaciones del pueblo, que por familias se reunía a las puertas de sus tiendas, encendiendo el ardor de la ira de Yavé; y desagradó a Moisés, [11] que dijo a Yavé: «¿Por qué tan mal tratas a tu siervo? ¿Por qué no ha hallado gracia a tus ojos, y has echado sobre mí la carga de todo este pueblo? [12] ¿Lo he concebido yo ni lo he parido, para que me digas: Llévalo en tu regazo, como lleva la nodriza al niño a quien da de mamar, a la tierra que juraste dar a sus padres? [13] ¿Dónde tengo yo carne para alimentar a todo este pueblo? ¿Por qué llora a mí clamando: Danos carne que comer? [14] Yo no puedo soportar solo a este pueblo. Me pesa demasiado. [15] Si así has de hacer conmigo, dame la muerte, te lo ruego; y si es que he hallado gracia a tus ojos, que no me vea ya más así afligido.»

Los setenta ancianos

[16] Entonces dijo Yavé a Moisés: «Elígeme a setenta varones de los hijos de Israel, de los que tú sabes que son ancianos del pueblo y de sus principales, y tráelos a la puerta del tabernáculo; que esperen allí contigo.* [17] Yo descenderé y contigo hablaré allí, y tomaré del espíritu que hay en ti y lo pondré sobre ellos, para que te ayuden a llevar la carga del pueblo y no la lleves tú solo. [18] Y di al pueblo: Santificaos para mañana, y comeréis carne, ya que habéis llorado a Yavé diciendo: ¡Quién nos diera carne que comer! ¡Mejor ciertamente estábamos en Egipto! Ya os dará Yavé carne que comer. [19] No comeréis un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte; [20] la comeréis todo un mes, hasta que se os salga por la boca y os produzca náuseas, por haber menospreciado a Yavé, que está en medio de vosotros, y haber llorado diciendo: ¿Por qué hemos salido de Egipto?»* [21] Moisés le dijo: «Seiscientos mil infantes cuenta el pueblo en medio del cual estoy, y me dices: Yo les daré carne, y la comerán todo un mes. [22] ¿Bastará para ello degollar todas

---

11 [4] Este vulgo adventicio que acompaña a los hijos de Israel, y de que se hace mención en varios lugares, estaría compuesto de asiáticos de diversas procedencias, sujetos a servidumbre, como los hebreos. Aprovechó la propicia ocasión que se le presentaba de escapar. Su presencia entre los israelitas podría servir de explicación a no pocos de los episodios del paso por el desierto.

[7] Ya en Ex. 16, 31, al aparecer por primera vez el maná, se nos dan los mismos detalles.

[16] Véase la nota a Ex. 24, 9. Distintos de estos setenta varones escogidos para ayudar a Moisés con su consejo a llevar el peso del pueblo deben ser los oficiales de diez, cincuenta, ciento y mil, que forman una verdadera jerarquía militar, con atribuciones judiciales en los asuntos de menor importancia (Ex. 18, 25 s.).

las ovejas y todos los bueyes? ¿Se juntarán todos los peces del mar para darles abasto?» [23] Yavé replicó a Moisés: «¿Acaso se ha acortado el brazo de Yavé? Ya verás si es o no es como te he dicho.»

[24] Salió Moisés y transmitió al pueblo lo que había dicho Yavé; y eligió los setenta varones de entre los ancianos de Israel y los puso en derredor del tabernáculo. [25] Descendió Yavé en la nube y habló a Moisés: tomó del espíritu que residía en él y lo puso sobre los setenta ancianos; y cuando sobre ellos se posó el espíritu, pusiéronse a profetizar, y no cesaban. [26] Habíanse quedado en el campamento dos de ellos, uno llamado Eldad y otro llamado Medad; y también sobre ellos se posó el espíritu; eran de los nombrados, pero no se presentaron ante el tabernáculo y se pusieron a profetizar en el campamento. [27] Corrió un mozo a avisar a Moisés, diciendo: «Eldad y Medad están profetizando en el campamento.» [28] Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés desde su juventud, dijo: «Mi señor Moisés, impídeselo»; [29] y Moisés le respondió: «¿Tienes celos por mí? ¡Ojalá que todo el pueblo de Yavé profetizara y pusiese Yavé sobre ellos su espíritu!»* [30] Volvióse Moisés al campamento, y con él los ancianos de Israel.* [31] Vino un viento de Yavé, trayendo desde el mar codornices, que dejó sobre el campamento, hasta la altura de dos codos sobre la tierra.* [32] El pueblo estuvo todo el día, toda la noche y todo el día siguiente recogiendo codornices: el que menos, recogió diez *jómer*, y las pusieron a secar en los alrededores del campamento. [33] Aun tenían la carne entre sus dientes, antes de que hubiesen podido acabar de comerlas; encendióse en el pueblo el furor de Yavé, y Yavé hirió al pueblo con una plaga;* [34] siendo llamado aquel lugar Quibrot-hat-tava porque allí quedó sepultado el pueblo glotón. (35) De Quibrot-hat-tava partieron para Jaserot y acamparon allí.

Castigo de María, la hermana de Moisés

12 [1] María y Arón murmuraban de Moisés por la mujer cusita que éste había tomado, pues había tomado Moisés por mujer una cusita.* [2] Decían: «¿Acaso sólo con Moisés habla Yavé? ¿No nos ha hablado también a nosotros?» Oyó esto Yavé. [3] Moisés era hombre mansísimo, más que cuantos hubiese sobre la haz de la tierra. [4] Y dijo luego a Moisés, a Arón y a María: «Id los tres al tabernáculo de la reunión.» [5] Una vez allí, descendió Yavé en la columna de nube, y poniéndose a la entrada del tabernáculo, llamó a Arón y a María. Salieron ambos, [6] y él les dijo: «Oíd mis palabras: Si uno de vosotros profetizara, yo me revelaría a él en visión y le hablaría en sueños.* [7] No así a mi siervo Moisés, que es en toda mi casa el hombre de confianza. [8] Cara a cara hablo con él, y a las claras, no por figuras; y él contempla el semblante de Yavé. ¿Cómo, pues, os habéis atrevido a difamar a mi siervo Moisés?» [9] Y encendido en furor contra ellos, fuése Yavé. [10] Apenas se había retirado del tabernáculo la nube, apareció María cubierta de lepra, como la nieve; y miró Arón a María y la vió toda cubierta de lepra. [11] Dijo entonces Arón a Moisés: «¡Oh mi señor, no eches sobre nosotros el

---

[29] Este deseo de Moisés de ver a todo el pueblo lleno del espíritu profético es lo que el profeta Joel anuncia que se realizará en los días felices del Mesías (2, 28; Act. 2, 16).

[30] Otra vez las codornices traídas por el viento de Yavé, pero esta vez en mayor cantidad que la primera.

[31] Véase Ex. 16, 13 ss.

[33] No podría expresarse con más energía la mala condición del pueblo y su propensión a murmurar y a quejarse.

12 [1] Esta mujer etíope, o cusita, es la madianita Séfora, que nos es conocida, lo mismo que su familia, desde el comienzo del Exodo (2, 15 ss.). La tierra de Cusán aparece ligada a la de Madián en Hab. 3, 7, ambas en Arabia.

[6] Dios sale a la defensa de su siervo, y al hacerlo nos indica el modo ordinario de comunicarse con sus profetas y el más familiar que usaba con Moisés, con quien hablará cara a cara, como un amigo a otro (Eclo. 45, 4 ss.). San Pablo se sirve de este pasaje para ponderar la dignidad de Moisés, a quien, sin embargo, aventaja Jesús (Heb. 3, 2 s.).

peso de nuestro pecado! Neciamente hemos obrado, hemos pecado. [12] Que no quede como el abortivo, que sale del vientre de su madre ya medio consumido.» [13] Clamó entonces Moisés a Yavé diciendo: «Ruégote, oh Dios, que la sanes.» [14] Respondió Yavé: «Si su padre la hubiera escupido en el rostro, ¿no quedaría por siete días llena de vergüenza? Que sea echada fuera del campamento por siete días, y después volverá.» [15] Fué, pues, María echada fuera del campamento, y el pueblo no se movió hasta que no hubo tornado.

Los exploradores

13 [1] (16) Partióse después el pueblo de Jaserot y acampó en el desierto de Farán.* [2] (1) Yavé habló a Moisés, diciendo: «Manda a algunos hombres a explorar la tierra de Canán que voy a daros; [3] (2) manda a uno por cada tribu, y que sean todos de los principales de entre ellos.» [4] (3) Mandólos Moisés desde el desierto de Farán, según el mandato de Yavé, todos de los jefes de los hijos de Israel. [5] (4) Sus nombres son: de la tribu de Rubén, Samua, hijo de Zecur; [6] (5) de la tribu de Simeón, Safat, hijo de Jurí; [7] (6) de la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jelone; [8] (7) de la tribu de Isacar, Jigal, hijo de José; [9] (8) de la tribu de Efraím, Osea, hijo de Nun; [10] (9) de la tribu de Benjamín, Falti, hijo de Rafu; [11] (10) de la tribu de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodí; [12] (11) de la tribu de José de Manasés, Gadí, hijo de Sasi; [13] (12) de la tribu de Dan, Amiel, hijo de Guemalí; [14] (13) de la tribu de Aser, Setur, hijo de Miguel; [15] (14) de la tribu de Neftalí, Najbí, hijo de Vapsí; [16] (15) de la tribu de Gad, Güel, hijo de Maqui. [17] (16) Estos son los nombres de los mandados por Moisés para explorar la tierra.*

A Osea, hijo de Nun, le dió Moisés el nombre de Josué. [18] (17) Mandólos, pues, Moisés a explorar la tierra de Canán, diciéndoles: «Subid de aquí al Negueb; después subid a la montaña [19] (18) y observad la tierra cómo es, qué gente la habita, si fuerte o floja, si poca o mucha; [20] (19) qué tal es la tierra habitada, si buena o mala; cuáles son sus ciudades, si abiertas o amuralladas; [21] (20) cuál su terreno, si fértil o pobre, si con árboles o sin ellos. Animaos y traed algunos frutos de esa tierra.» Era esto al tiempo de las primeras uvas. [22] (21) Subieron ellos y reconocieron la tierra desde el desierto de Sin hasta Rejob, camino de Emat. [23] (22) Subieron al Negueb y llegaron a Hebrón, donde estaban Ajiman, Sesaí y Tolmaí, hijos de Enac. Hebrón fué fundada siete años antes que Tanis en Egipto. [24] (23) Llegaron hasta el valle de Escol, cortaron un sarmiento con racimos de uvas, que trajeron dos en un palo, y granadas e higos.* [25] (24) Llamaron a aquel lugar Najal-Escol (Valle del Racimo), por el sarmiento de vid que allí hallaron los hijos de Israel. [26] (25) Volvieron de explorar la tierra al cabo de cuarenta días; [27] (26) y llegados, se presentaron a Moisés y Arón y a toda la asamblea de los hijos de Israel en el desierto de Farán, en Cades; [28] (27) e hicieron relación a ellos y a toda la asamblea, mostrando los frutos de la tierra, y contaron así: «Hemos llegado a la tierra adonde nos mandasteis; en verdad mana leche y miel; ved sus frutos. [29] (28) Pero la gente que la habita es fuerte, y sus ciudades son muy grandes y están amuralladas; hemos visto también allí a los hijos de Enac.

---

13 [1] Ya en 10, 12, se nos dice que, partidos del Sinaí, llegaron al desierto de Farán, al sur de la Palestina, y por lo que sigue, bastante al norte del desierto y cerca de las fronteras de *Canán*.

[17] Este relato de los exploradores ofrece algunas dificultades. El punto de partida parece ser unas veces el desierto de Farán, otras el desierto de Sin; el término del viaje, en unos Hebrón, de donde traen los racimos y los otros frutos; en otros llegan hasta el norte de la Palestina, «la entrada del camino de Emat», y recorren todo el país, señalando los moradores de cada región, hasta la raza gigante de Enac. La realidad histórica pudiera ser que los exploradores no fueron mandados una sola vez ni por un solo camino, y siéndolo varias, fueron por diversos caminos. (Véase la *Introducción a los libros históricos,* n. 5.)

[24] Está al norte de Hebrón y se dan allí todavía las mejores uvas de mesa de la Palestina.

30 (29) Los amalecitas habitan la región del Negueb; los jeteos, jebuseos y amorreos, la parte montuosa; los cananeos, las costas del mar y a lo largo del Jordán.» 31 (30) Caleb, imponiendo silencio al pueblo que murmuraba contra Moisés, clamó: «¡Subamos, subamos luego! ¡La conquistaremos, seremos más fuertes que ellos!» 32 (31) Pero los que habían subido con él, dijeron: «No debemos subir contra aquella gente; es más fuerte que nosotros.» 33 (32) Y desacreditaban entre los hijos de Israel la tierra que habían explorado, diciendo: «Es una tierra que devora a sus habitantes, y todos cuantos de ella hemos visto eran de gran talla. 34 (33) Hasta gigantes hemos visto allí; ante los cuales nos pareció a nosotros que éramos como langostas; y así les parecíamos nosotros a ellos.»

Sedición

14 1 Entonces toda la muchedumbre rompió a gritar, y el pueblo se pasó toda la noche llorando; 2 y todos los hijos de Israel murmuraban contra Moisés y Arón, y todos decían: «¡Ah, si hubiéramos muerto en la tierra de Egipto, o muriéramos siquiera en este desierto!» 3 ¿Por qué quiere llevarnos Yavé a esa tierra a perecer a la espada, y que sean nuestras mujeres y nuestros hijos presa de otros? ¿No sería mejor que nos volviéramos a Egipto?» 4 Y unos a otros se decían: «Elijamos un jefe y volvámonos a Egipto.»

5 Entonces Moisés y Arón cayeron sobre sus rostros ante toda la asamblea de los hijos de Israel. 6 Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, que eran de los que habían explorado la tierra, rasgaron sus vestiduras; 7 y hablaron a toda la asamblea de los hijos de Israel, diciendo: «La tierra por la que hemos pasado en reconocimiento es sobremanera buena. 8 Si agradamos a Yavé, El nos hará entrar en esa tierra y nos la dará. Es una tierra que mana leche y miel. 9 No os rebeléis contra Yavé, y no tengáis miedo de la gente de esa tierra, que nos los comeremos como pan. Ellos se han quedado sin amparo, y Yavé está con nosotros.» 10 Toda la asamblea de Israel quería lapidarlos, pero la gloria de Yavé se mostró en el tabernáculo de la reunión a todos los hijos de Israel, 11 y Yavé dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo ha de ultrajarme este pueblo? ¿Hasta cuándo no ha de creerme, después de todos los prodigios que en medio de ellos he hecho? 12 Voy a herirle de mortandad y a hacer de ti una gran nación, más grande y más fuerte que ellos.»* 13 Pero Moisés respondió a Yavé: «Y lo sabrán los egipcios, de cuyo poder sacaste a este pueblo, 14 y se lo dirán a los habitantes de esa tierra. Todos ellos saben que tú, ¡oh Yavé!, habitas en medio de este pueblo, que te dejas ver la cara, que se posa sobre ellos tu nube, que vas delante de ellos, de día en columna de nube y de noche en columna de fuego. 15 Si, pues, destruyes a este pueblo, como si fuera un solo hombre, los pueblos a los que ha llegado tu fama dirán: 16 Por no haber podido llevar a ese pueblo a la tierra que le había prometido, los ha destruído Yavé en el desierto. 17 Haz, pues, mi Señor, que resplandezca tu fortaleza, como tú mismo dijiste. 18 Yavé, tardo a la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebeldía, aunque no la deja impune, y visita la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y la cuarta generación. 19 Perdona, pues, la iniquidad de este pueblo según tu gran misericordia, como desde Egipto hasta aquí le has perdonado.» 20 Díjole entonces Yavé: «Los perdono, según me lo pides; 21 mas por mi vida y por mi gloria, que hinche la tierra toda, 22 que todos aquellos que han visto mi gloria y todos los prodigios que yo he obrado en Egipto y en el desierto, y todavía me han tentado diez y diez veces, desoyéndome, 23 no verán la tierra que a sus padres juré dar. No, ninguno de los que así me han ultrajado la verá. 24 Sólo a mi siervo Caleb, que con

---

14 12 Dios, cansado del pueblo, quiere destruirle para substituirle por otro que tuviera por patriarca a Moisés; a lo que el caudillo, siempre humilde, generoso y amante de su pueblo, se resiste, abogando muy bien por la causa de Israel. (Ex. 32, 12; Dt. 9, 26; 32, 27; Sal. 106, 23.)

espíritu del todo diferente me siguió enteramente, le haré yo entrar en esa tierra donde ha estado ya, y su descendencia la tendrá en posesión.* [25] Mañana mismo volveos y partid al desierto, camino del mar Rojo.»

Castigo

[26] Yavé habló a Moisés y Arón, diciendo: [27] «¿Hasta cuándo voy a estar oyendo lo que contra mí murmura esta turba depravada, las quejas contra mí de los hijos de Israel? [28] Diles, pues: Por mi vida, palabra de Yavé, que lo que a mis oídos habéis susurrado, eso haré yo con vosotros; [29] en este desierto yacerán vuestros cadáveres. De todos vosotros, los que en vuestro censo fuisteis contados de veinte años arriba, que habéis murmurado contra mí, [30] ninguno entrará en la tierra que con juramento os prometí por habitación. Sólo Caleb, hijo de Jefoné, y Josué, hijo de Nun. [31] Pero a vuestros hijos, los que dijisteis que serían presa ajena, a ésos los introduciré yo; y ellos disfrutarán la tierra que vosotros habéis desdeñado. [32] Cuanto a vosotros, en este desierto yacerán vuestros cadáveres. [33] Vuestros hijos errarán por el desierto cuarenta años, llevando sobre sí vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos se consuman en el desierto. [34] Tantos como fueron los días de la exploración de la tierra, cuarenta, tantos serán los años que llevaréis sobre vosotros vuestras rebeldías: cuarenta años, año por día; y experimentaréis así mi aversión por vosotros. [35] Yo, Yavé, yo lo he dicho. Eso haré con esta perversa muchedumbre que se ha confabulado contra mí. En este desierto se consumirán; en él morirán.»

[36] Todos aquellos a quienes mandó Moisés a explorar la tierra y de vuelta concitaron a la muchedumbre a murmurar contra él, desacreditando la tierra, [37] todos cuantos habían hablado mal de ella, murieron de mala muerte ante Yavé. [38] Sólo Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, quedaron con vida, de todos aquellos hombres que fueron a explorar la tierra.

Derrota

[39] Moisés refirió todo esto a los hijos de Israel, y el pueblo quedó desolado.* [40] Subieron por la mañana a la cumbre de un monte, diciendo: «Vamos a subir a la tierra de que nos habló Yavé; porque hemos pecado.» [41] Díjoles entonces Moisés: «¿Por qué queréis contravenir a la orden de Yavé? Eso no puede saliros bien. [42] No subáis, porque no va Yavé en medio de vosotros y seréis derrotados por el enemigo. [43] Los amalecitas y los cananeos están del lado de allá, frente a vosotros, y caeréis bajo su espada; porque habiendo vuelto vosotros las espaldas a Yavé, El no estará con vosotros.» [44] Ellos temerariamente se obstinaron en subir a la cumbre del monte, pero el arca de la alianza de Yavé y Moisés no se movieron de en medio del campamento. [45] Bajaron el amalecita y el cananeo, que habitaban en aquellos montes y los derrotaron, poniéndolos en fuga y persiguiéndolos hasta Jorma.

Algunas leyes relativas a los sacrificios

15 [1] Yavé habló a Moisés, diciendo:* [2] «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación, que yo voy a daros, [3] y hagáis a Yavé ofrenda de combustión, holocausto o sacrificio para cumplir un voto, o de vuestra libre voluntad o en una de vuestras solemnidades, presentando a Yavé suave olor en bueyes u ovejas, [4] quien haga la ofrenda a Yavé le presentará una

---

[24] Según el v. 6, no sólo Caleb, sino también Josué, se mantuvo fiel a su misión. Igual después en los vv. 30, 38.

[39] La sentencia de Dios excita en el pueblo el dolor por lo hecho y, sin duda con el deseo de que Yavé se vuelva atrás de su juicio, se preparan a acometer la conquista, pero sufren una derrota. No era extraño, pues Yavé no estaba con ellos, ni los acompañaba el arca de la alianza (Dt. 1, 41; 1 Sam. 4, 3).

15 [1] Al sacrificio debía añadirse la ofrenda, *minjá,* como ya se dijo en Lev. 2. (*Introducción al Lev.,* n. 4.)

ofrenda de flor de harina, un décimo de *efá* amasada con un cuarto de *hin* de aceite, que añadirá al holocausto o al sacrificio pacífico, [5] y un cuarto de *hin* de vino para la libación, por cada cordero. [6] Si es por carnero, añadirá por cada uno la ofrenda de dos décimas de *efá* de flor de harina amasada con un tercio de *hin* de aceite ; [7] y presentará un tercio de *hin* de vino para la libación, perfume grato a Yavé. [8] Si fuere de buey el holocausto, ya en cumplimiento de voto, ya de sacrificio pacífico a Yavé, [9] presentará a más de él a Yavé, como ofrenda, tres décimas de *efá* de flor de harina amasada con medio *hin* de aceite, [10] y medio de vino para la libación, combustión de olor agradable a Yavé. [11] Así hará por cada buey, carnero, cordero o cabrito. [12] Cualquiera que sea el número de las víctimas que ofrezcáis, eso haréis por cada una. [13] Así lo harán todos los naturales al ofrecer víctimas de combustión en olor grato a Yavé. [14] Y si en vuestras generaciones, un extranjero que habite en medio de vosotros o esté entre vosotros ofreciere ofrenda de combustión, de suave olor a Yavé, lo hará como lo hagáis vosotros. [15] Una misma ley regirá ante Yavé para vosotros, los de la congregación, y para el extranjero que con vosotros mora. [16] Una misma ley, un mismo derecho tendréis vosotros y el extranjero que habita entre vosotros.*

[17] Habló Yavé a Moisés, diciendo: [18] «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra a la cual os llevo, [19] cuando comáis el pan de esa tierra, ofreceréis de él ofrenda a Yavé. [20] Como primicia de vuestra masa ofreceréis un pan, del mismo modo que ofrecéis las primicias de vuestra era. [21] De las primicias de vuestras masas ofreceréis ofrenda a Yavé en vuestras generaciones. [22] Si por inadvertencia faltareis, no poniendo por obra todos estos mandamientos que Yavé os ha dado por Moisés,* [23] todo lo que Yavé os ha mandado por Moisés desde el día en que para vosotros lo dispuso para todas vuestras generaciones en adelante, [24] entonces la inadvertencia cometida por la congregación será expiada por la ofrenda de ella toda, de un novillo en holocausto de suave olor a Yavé, con la oblación y la libación de rito, y un macho cabrío por el pecado. [25] El sacerdote haga la expiación por toda la congregación de los hijos de Israel, y les será perdonado, porque fué por ignorancia y han presentado a Yavé su ofrenda de combustión y la víctima expiatoria por su inadvertencia ante Yavé. [26] Y le será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel y al extranjero que en medio de ellos habita, porque del pueblo todo fué la inadvertencia.* [27] Si el que por inadvertencia pecó fuese uno solo, ofrecerá un cabrito primal por el pecado, [28] y el sacerdote hará la expiación ante Yavé por el que pecó por inadvertencia para expiarle, y le será perdonado. [29] Para el indígena de los hijos de Israel y para el extranjero que habita en medio de vosotros tendréis la misma ley cuanto al pecado cometido por inadvertencia. [30] Pero cualquiera que sea, indígena o extranjero, el que con altiva mano obrare, ultrajando a Yavé, [31] ése será enteramente borrado de en medio de su pueblo ; por haber menospreciado la palabra de Yavé y haber traspasado su mandato, será exterminado y llevará sobre sí su iniquidad.

Castigo de un violador del sábado

[32] Sucedió, cuando estaban los hijos de Israel en el desierto, que encontraron a un hombre recogiendo leña en sábado ; [33] y los que le encontraron le denunciaron a Moisés y Arón y a toda la asamblea ; [34] y le encarcelaron, porque no había sido todavía declarado lo que había de hacerse con él. [35] Yavé dijo a Moisés : «Sin remisión, muera ese hom-

---

[16] Por la circuncisión, el extranjero se incorpora a Israel. Esto, como también el ser admitido el extranjero a ofrecer sacrificios (Núm. 14, 15), rompe el cerco de religión nacional y hace a la religión de Israel universal en potencia.

[26] Esto de que aun el pecado cometido con inadvertencia impurifique, pone de relieve el altísimo concepto que de la santidad divina quería Dios que tuviera su pueblo.

bre. Que lo lapide el pueblo todo fuera del campamento.» 36 Y fué llevado fuera del campamento y fué lapidado, como se lo mandó Yavé a Moisés.

37 Yavé habló a Moisés, diciendo:* 38 «Habla a los hijos de Israel y diles que de generación en generación se hagan flecos en los bordes de sus mantos y aten los flecos de cada borde con un cordón de color de jacinto,* 39 para que les sirva, cuando lo vean, para acordarse de todos los mandamientos de Yavé; para que los pongan por obra, sin irse detrás de los deseos de su corazón y de sus ojos, a los que se prostituyen; 40 porque así, acordándoos de mis preceptos y poniéndolos por obra, seréis santos a vuestro Dios. 41 Yo, Yavé, vuestro Dios, que os ha sacado de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Yo, Yavé, vuestro Dios.»

La sedición de Coré y su castigo

16 1 Coré, hijo de Isar, hijo de Caat, hijo de Leví; Datán y Abirón, hijos de Eliab, y On, hijo de Felet, de los descendientes de Rubén,* 2 se alzaron y se pusieron enfrente de Moisés, arrastrando tras sí a doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, todos de los principales de la asamblea, de los del consejo, hombres distinguidos. 3 Se conjuraron contra Moisés y Arón y dijeron a éstos: «Básteos ser uno de tantos, pues santos son todos los de la asamblea, y en medio de todos está Yavé. ¿Con qué derecho os levantáis vosotros sobre la asamblea de Yavé?» 4 Apenas oyó esto Moises, se echó rostro a tierra. 5 Después habló a Coré y a toda su facción, diciendo: «Mañana dará Yavé a conocer quién es el suyo y quién es el santo que quiere cerca de sí; y al elegido, El a sí lo acercará. 6 Haced esto: Tomad vuestros incensarios Coré y toda su facción; 7 poned mañana fuego en ellos, y sobre el fuego, el incienso ante Yavé; aquel a quien elija Yavé, ése será el santo. Esto os bastará, hijos de Leví.» 8 Y volviéndose después a Coré, añadió: 9 «Oídme, hijos de Leví: ¿Os parece todavía poco el haberos Yavé, Dios de Israel, segregado de la congregación de Israel, acercándoos a sí para que le sirváis en el tabernáculo de Yavé y estéis delante de la comunidad como ministros suyos? 10 Porque El os ha allegado de ese modo a ti y a todos tus hermanos, hijos de Leví, ¿ambicionáis también ahora el sacerdocio? 11 Tú y tus partidarios habéis conspirado contra Yavé. ¿Qué es Arón para que contra él vayan vuestras murmuraciones?» 12 Moisés mandó llamar a Datán y Abirón, hijos de Eliab; pero ellos respondieron: «No queremos ir; 13 ¿todavía te parece poco habernos sacado de una tierra que mana leche y miel, para traernos a morir a un desierto, que también quieres seguir tiranizándonos? 14 No es a una tierra que mana leche y miel adonde nos has traído; ni un trozo de tierra nos has dado en posesión, ni una viña. ¿Crees que están ciegos todos estos hombres? No, no vamos.» 15 Moisés, muy enojado, dijo a Yavé: «No atiendas a su oblación. Ni un asno siquiera he tomado yo de ellos; a nadie he perjudicado.» 16 Y luego dijo a Coré: «Tú y tus partidarios presentaos mañana ante Yavé; tú y ellos y Arón. 17 Tomad cada uno un incensario y poned en él el incienso, y llegaos a Yavé cada uno con su incensario, doscientos cincuenta incensarios, tú también y Arón, con su incensario cada uno.» 18 Tomaron, pues, cada uno su incensario, pusieron en ellos el fuego y echaron sobre él incienso, y se presentaron a la entrada del tabernáculo del testimonio con Moisés y Arón. 19 Coré había llevado tras sí

---

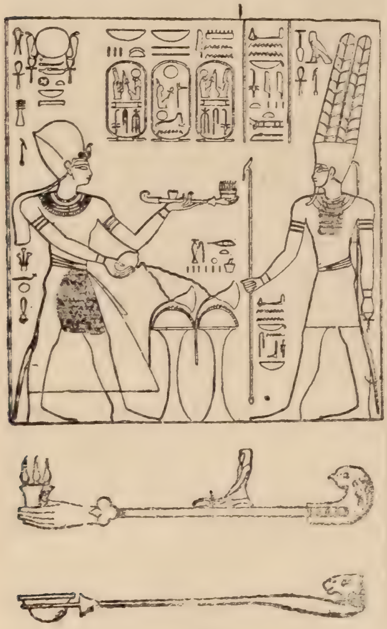
37 La violación del sábado, día consagrado a Dios, era un sacrilegio; y el sacrilegio, no sólo en la religión de Israel, sino en las religiones gentílicas, era generalmente castigado con la muerte.

38 Sobre los flecos, como recordatorio de la Ley, véase Dt. 22, 12; Mt. 23, 5.

16 1 En esta sedición intervienen dos facciones, que se unen en la rebelión. La de Coré, levita, y sus seguidores, levitas, que aspiran al sacerdocio, y la facción de Datán y Abirón, rubenitas, que aspiran a la supremacía religiosa y política.

Hasta pudiera suceder que se tratara de dos episodios distintos, pues en Núm. 27, 3, se habla de Coré y sus secuaces, y en Dt. 11, 6, y Sal. 106, 17, de Datán y Abirón.

a toda la asamblea a la entrada del tabernáculo de la reunión, y la gloria de Yavé se mostró a toda la asamblea. 20 Yavé dijo a Moisés y Arón : 21 «Apartaos de esa turba, que voy a destruirla en seguida.» 22 Ellos, postrándose rostro a tierra, dijeron : «¡ Oh Dios, Dios del espíritu de toda carne ! ¿ No es uno el que ha pecado ? ¿ Por qué airarte contra toda la congregación ?» 23 Yavé habló en-



Turíbulos egipcios. (Biblia de Montserrat.)

tonces a Moisés, diciendo : 24 «Habla a la congregación y di : Apartaos de en derredor del tabernáculo y de las tiendas de Coré, Datán y Abirón.» 25 Levantóse Moisés y se fué a donde estaban Datán y Abirón, yendo tras él los ancianos. 26 y habló a la congregación, diciendo : «Apartaos luego de las tiendas de estos impíos ; no toquéis nada suyo, para que no perezcáis por sus pecados.» 27 Apartóse la muchedumbre de en derredor de las tiendas de Coré, Datán y Abirón. Datán y Abirón salieron a la puerta de sus tiendas y se quedaron allí en pie con sus mujeres, sus hijos y sus pequeños. 28 Dijo entonces Moisés : «Ahora vais a saber que es Yavé quien me ha enviado para hacer cuanto he hecho y que no lo hice de mi propio impulso. 29 Si éstos mueren de muerte natural, como mueren los hombres, no ha sido Yavé el que me ha enviado ; 30 pero si, haciendo Yavé algo insólito, abre la tierra su boca y se los traga con todo cuanto es suyo y bajan vivos al abismo, conoceréis que estos hombres han irritado a Yavé.» 31 Apenas acabó de decir estas palabras, rompióse el suelo debajo de ellos, 32 abrió la tierra su boca y se los tragó a ellos, sus casas y todos los partidarios de Coré con todo lo suyo. 33 Vivos se precipitaron en el abismo y los cubrió la tierra, siendo exterminados de en medio de la asamblea. 34 Todo Israel que allí en torno se hallaba, al oír sus gritos, huyó por miedo de que los tragase también a ellos la tierra. 35 También los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso fueron abrasados por un fuego de Yavé.

Otro tumulto

36 (17, 1) Después Yavé habló a Moisés, diciendo : 37 (2) «Manda a Eleazar, hijo de Arón, sacerdote, que saque del incendio los incensarios, apartando el fuego, porque están santificados. 38 (3) Los incensarios de esos que contra sus vidas pecaron, hazlos laminar y reviste con las láminas el altar, pues se ofreció con ellos a Yavé, quedando santificados, y servirán de recuerdo para los hijos de Israel.» 39 (4) Tomó Eleazar los incensarios de bronce con que habían ofrecido los abrasados, y los mandó laminar para revestir el altar,* 40 (5) para memoria de los hijos de Israel, para que ningún extraño a la estirpe de Arón se acerque a ofrecer el timiama ante Yavé, para no incurrir en la muerte de Co-

[39] Los incensarios empleados por los rebeldes y que quedaron entre sus cadáveres estaban profanados y no podían ser empleados en el culto divino ; por otra parte, estaban consagrados a Yavé y no era lícito en modo alguno dedicarlos a usos profanos. Por eso Moisés ordena que, laminados, se empleen en revestir el altar.

ré y de sus secuaces, como lo había mandado Yavé a Moisés.

41 (6) Al día siguiente la muchedumbre de los hijos de Israel murmuraba contra Moisés y Arón, diciendo: «Vosotros habéis exterminado al pueblo de Yavé.»* 42 (7) Y mientras la asamblea se reunía contra Moisés y Arón, éstos se dirigieron al tabernáculo de la reunión; y he aquí que le cubrió la nube y apareció la gloria de Yavé. 43 (8) Moisés y Arón se acercaron al tabernáculo de la reunión, 44 (9) y Yavé habló a Moisés, diciendo: 45 (10) «Quitaos de en medio de esa turba, que voy luego a destruirla.» Ellos se postraron rostro a tierra, 46 y Moisés dijo a Arón: (11) «Coge el incensario, pon en él fuego del altar e incienso, y corre a esa muchedumbre y expíala, porque se ha encendido la ira de Yavé y ha comenzado ya la mortandad.» 47 (12) Tomó Arón el incensario, como se lo mandara Moisés, y corrió a la asamblea; ya había comenzado la plaga a hacer estragos en el pueblo; pero él tomó el incienso e hizo expiación por el pueblo, 48 (13) y se quedó entre los muertos y los vivos hasta que cesó la mortandad. 49 (14) Habían perecido en aquella mortandad catorce mil setecientos, sin contar los que murieron por lo de Coré. 50 (15) Después, cuando hubo cesado la mortandad, se volvió Arón a la entrada del tabernáculo de la reunión, donde estaba Moisés.

La vara de Arón

17 1 (16) Habló Yavé a Moisés, diciéndole:* 2 (17) «Habla a los hijos de Israel y haz que te entreguen una vara cada uno de los príncipes de casa patriarcal, una por cada una de las doce casas patriarcales, y escribe en cada una el nombre de una de ellas. 3 (18) El nombre de Arón lo escribirás en la vara de Leví, pues cada vara ha de llevar el nombre del cabeza de cada casa patriarcal. 4 (19) Ponlas todas en el tabernáculo, delante del testimonio, desde el cual yo hablo. 5 (20) Florecerá la vara de aquel a quien elija yo, a ver si hago cesar de una vez las quejas y murmuraciones de los hijos de Israel contra vosotros.» 6 (21) Habló Moisés a los hijos de Israel y todos sus jefes le entregaron las varas, una por cada casa patriarcal, doce varas; a ellas se unió la vara de Arón, 7 (22) y Moisés las puso todas ante Yavé en el tabernáculo de la reunión. 8 (23) Al día siguiente vino Moisés al tabernáculo; y la vara de Arón, la de la casa de Leví, había echado brotes, yemas, flores y almendras. 9 (24) Sacó Moisés las varas a los hijos de Israel, y tomó cada uno su vara.

10 (25) Yavé dijo a Moisés: «Vuelve la vara de Arón al testimonio, y guárdese en él, para que sirva de memoria a los hijos rebeldes, y que cesen así sus quejas contra mí y no mueran.» 11 (26) Hízolo así Moisés; como Yavé se lo había mandado, así lo hizo.

12 (27) Los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: «Está visto, muertos somos, perdidos, perdidos todos; 13 (28) cuantos pretenden acercarse al tabernáculo de Yavé, perecen. ¿En verdad habremos de perecer todos?»

Deberes y derechos de los levitas

18 1 Dijo Yavé a Arón: «Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis sobre vosotros la iniquidad del santuario; tú y tus hijos contigo, la de vuestro sacerdocio. 2 Acerca a ti a tus hermanos, la tribu de Leví, la tribu de tu padre; admítelos contigo al servicio del santuario como adjuntos, para que te sirvan cuando tú y tus hijos estéis en el tabernáculo de la reunión. 3 Estarán a tu servicio y al de todo el tabernáculo; pero no han de acercarse ni a los utensilios del santuario ni al altar, para no morir

---

41 En este otro suceso se nos muestra al pueblo siempre rebelde y objeto de la cólera de Yavé. El sacerdote va, y con el incensario los purifica, mediante el incienso, de su pecado, y la cólera de Dios cesa.

17 1 Este episodio de las varas sirvió para confirmar la divina elección de Arón para el sacerdocio. Los autores de los evangelios apócrifos se inspiraron en él para inventar otro semejante, que serviría para elegir esposo a la Virgen María. Tal es el origen de la vara florida de San José.

ellos y vosotros. [4] Los tendrás como adjuntos, y tendrán a su cuidado el tabernáculo de la reunión, para hacer todo el servicio. Ningún extraño se acercará a vosotros. [5] Tendréis el cuidado del santuario y del altar, para que no se desfogue ya más la ira contra los hijos de Israel. [6] Yo he tomado de entre los hijos de Israel a los levitas, vuestros hermanos, y os los he dado a vosotros, don de Yavé, para hacer el servicio del tabernáculo de la reunión. [7] Pero tú y tus hijos ejerceréis vuestro sacerdocio en cuanto concierne al altar y del velo adentro; sois vosotros los que habéis de hacer este servicio. Yo os he dado en puro don vuestro sacerdocio, y el extraño que pretenda acercarse, morirá.»

[8] Dijo también Yavé a Arón: «Te encomiendo también la guarda de mis ofrendas, y os doy todas las cosas santas de los hijos de Israel, por razón de la unción, a ti y a tus hijos por ley perpetua. [9] He aquí lo que de las cosas santísimas te corresponderá, de las combustiones. Todas sus ofrendas, toda oblación, todo sacrificio por el pecado y todo sacrificio expiatorio que me ofrezcan, todas estas cosas, como cosas santísimas serán para ti y para tus hijos.* [10] Las comeréis en lugar santísimo, las comerán todos los varones y serán cosas santas para vosotros. [11] También será tuyo esto otro: lo que de sus dones se reserva, de toda ofrenda mecida de los hijos de Israel; os lo doy a ti y a tus hijos, y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; todo el que sea puro de tu casa, lo comerá. [12] Todo lo mejor del aceite, del mosto y del trigo, [13] las primicias de su tierra, que han de traer a Yavé, tuyas son; todos los que de tu casa estén limpios, comerán de ellos. [14] Todo cuanto en Israel sea consagrado al anatema, te pertenecerá. [15] Todo primogénito de toda carne, así de los hombres como de los animales que han de ofrecer a Yavé, será tuyo. [16] Harás rescatar los primogénitos de los hombres y los primogénitos de los animales impuros. Harás que sean rescatados cuando tengan un mes, y según tu estimación, en cinco siclos de plata, al siclo del santuario, que es de veinte *gueras;* [17] pero no aceptarás rescate por el primogénito de una vaca, de una oveja ni de una cabra; serán cosas santas; derramarás su sangre en torno del altar, quemarás su sebo en sacrificio de combustión, de olor grato a Yavé, [18] y su carne será para ti como lo es el pecho que se mece y la pierna derecha. [19] Todo cuanto de las cosas santas se reserva, lo que reservan los hijos de Israel para Yavé, te lo doy a ti, a tus hijos y a tus hijas contigo, en estatuto perpetuo; es pacto de sal perpetuo, ante Yavé contigo y con toda tu descendencia.

[20] Dijo también Yavé a Arón: «Tú no tendrás tu parte de la heredad en su tierra, y no habrá parte para ti en medio de ellos; soy yo tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel. [21] Yo doy como heredad a los hijos de Leví todas las décimas, por el servicio que prestan, por el servicio del tabernáculo de la reunión. [22] Los hijos de Israel no han de acercarse ya más al tabernáculo de la reunión, no lleven sobre sí su pecado y mueran. [23] Serán los levitas los que harán el servicio del tabernáculo de la reunión, y ellos los que sobre sí llevarán su iniquidad. Por ley perpetua entre vuestros descendientes, no tendrán heredad en medio de los hijos de Israel, [24] pues yo les doy por heredad las décimas que los hijos de Israel han de entregar a Yavé; por eso les digo: no tendréis heredad en medio de Israel.»

[25] Habló Yavé a Moisés, diciendo:* [26] «Habla a los levitas y diles: Cuando recibáis de los hijos de Israel las décimas de sus bienes, que yo os doy por heredad vuestra, presentaréis a Yavé en ofrenda una dé-

18 [9] Señala aquí los emolumentos que por su servicio y a título de sustentación concede Dios a los sacerdotes, ya que Dios no les asigna parte en la posesión de la tierra, para que así, viviendo del altar, vivan también para el altar (Lev. 2, 3. 10; 6, 10. 18. 22; 7, 1. 6. 21. 22).

[25] A los levitas se les conceden los diezmos de todas las otras tribus, de los cuales deben dar la décima parte a los sacerdotes. Siendo doce las otras tribus, parece que salían mejorados; pero esto era en teoría, pues en la realidad, a juzgar por el Deuteronomio y por la historia de los jueces, los levitas llevaban una vida bien mísera. Señal de que o no estaba en vigor la ley de los diezmos o el pueblo la cumplía mal (Dt. 12, 12. 18 s.; 16, 11. 14; Jue. 17, 7. 9; 19, 1. 8).

cima de la décima, [27] y esta ofrenda os será contada como si fuese el trigo de la era o el mosto del lagar. [28] Así ofreceréis también vosotros a Yavé una ofrenda de todas las décimas que recibáis de los hijos de Israel, y esta ofrenda reservada a Yavé se la daréis al sacerdote Arón. [29] De todos los dones que recibáis, reservaréis la ofrenda a Yavé, de todo lo mejor, la porción santa que de ello habéis de consagrarle. [30] Les dirás. Una vez reservado lo mejor, la décima será para los levitas, como fruto de la tierra o fruto del lagar; [31] la comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias, porque es vuestro salario por el servicio que prestáis en el tabernáculo de la reunión. [32] Una vez ofrecido lo mejor en ofrenda, no incurrís ya en culpa ni profanáis las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis.»

El agua lustral

19 [1] Habló Yavé a Moisés y Arón, diciéndoles: [2] «He aquí la ordenación de ley que prescribe Yavé: Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca roja perfecta, sin defecto, y que no haya todavía llevado el yugo sobre sí: [3] se la entregaréis a Eleazar, sacerdote, y él la sacará fuera del campamento, la hará degollar en su presencia, [4] y tomando de su sangre con su dedo, asperjerá con ella hacia el frente del tabernáculo de la reunión siete veces. [5] Hará quemar la vaca en su presencia, quemando la piel, la carne y la sangre y los excrementos. [6] Tomará luego el sacerdote madera de cedro, hisopo y púrpura, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca. [7] El sacerdote lavará luego sus vestidos y su cuerpo con agua, y entrará después en el campamento; será inmundo el sacerdote hasta la tarde. [8] Lo mismo el que la quemó, lavará con agua sus vestiduras y su cuerpo, y será inmundo hasta la tarde. [9] Un hombre limpio recogerá las cenizas; las recogerá y las llevará fuera del campamento a un lugar limpio, y las guardará la asamblea de los hijos de Israel para el agua expiatoria. Es agua de expiación.

[10] El que recogió las cenizas de la vaca, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la tarde. Será ésta para los hijos de Israel, y para el extranjero que habita entre ellos, ley perpetua. [11] El que tocare un muerto, cualquier cadáver humano, se hace impuro por siete días, [12] y se purificará con este agua al tercer día y al séptimo será puro; no quedará limpio hasta el séptimo. [13] Quien tocare un muerto, el cadáver de un hombre, y no se purificare, contamina el tabernáculo de Yavé, y será borrado de Israel, porque no se purificó con el agua lustral; será inmundo, quedando sobre él su inmundicia. [14] Esta es la ley: Cuando muriere alguno en una tienda, todo el que entre en la tienda y cuanto en ella hay será inmundo por siete días; [15] toda vasija que no tenga tapadera será inmunda; [16] y cualquiera que en campo abierto tocare un muerto de espada o un muerto cualquiera, o huesos humanos, o un sepulcro, será inmundo por siete días. [17] Para quien esté inmundo, tomarán de la ceniza de la vaca quemada en sacrificio expiatorio, y echarán sobre ella un vaso de agua viva; [18] uno que esté limpio tomará hisopo, y mojándolo en el agua asperjerá la tienda y todos los muebles y todas las personas que en ella hubiere, o al que hubiere tocado huesos humanos, o al matado, o al muerto, o un sepulcro. [19] El limpio asperjerá al inmundo el tercero y el séptimo día; y purificado el impuro el séptimo día, lavará sus vestidos y a la tarde será puro. [20] El inmundo que no se purificare será borrado de la congregación, por haber contaminado el santuario de Yavé; no habiendo sido rociado con el agua lustral, es inmundo. [21] Será ley perpetua; y el que haga aspersión al otro con el agua lustral, lavará sus vestidos, y quien tocare el agua lustral será inmundo hasta la tarde. [22] Todo el que tocare el inmundo será inmundo, y quien algo de ello tocare, será inmundo hasta la tarde.

Las aguas de Meribá

20 [1] Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Sin, el primer mes, y acampó el pueblo en Cades. Allí mu-

rió María y allí fué sepultada.* [2] No había allí agua para la muchedumbre, y ésta se amotinó contra Moisés y Arón. [3] El pueblo se quejaba contra Moisés, y decía: «¡Ojalá hubiéramos perecido cuando perecieron nuestros hermanos ante Yavé! [4] ¿Por qué has traído al pueblo de Yavé a este desierto a morir, nosotros y nuestros ganados? [5] ¿Por qué nos sacaste de la tierra de Egipto, para traernos a un lugar tan horrible como éste, que ni puede sembrarse, ni tiene viñas, ni higueras, ni granados, y donde ni agua siquiera hay para beber?» [6] Moisés y Arón se apartaron de la muchedumbre, a la entrada del tabernáculo de la reunión, y postráronse rostro a tierra. Apareció la gloria de Yavé, [7] y Yavé habló a Moisés, diciendo: [8] «Coge el cayado y reúne a la muchedumbre, tú y Arón, tú hermano, y en su presencia hablad a la roca y ésta dará sus aguas; de la roca sacarás agua para dar de beber a la muchedumbre y a sus ganados.» [9] Moisés tomó de delante de Yavé el cayado, como se lo había él mandado; [10] y juntando Moisés y Arón a la muchedumbre delante de la roca, les dijo: «¡Oíd, rebeldes! ¿Podremos nosotros hacer brotar agua de esta roca?» [11] Alzó Moisés su brazo e hirió con el cayado la roca por dos veces, y brotaron de ella aguas en abundancia, y bebió la muchedumbre y sus ganados. [12] Yavé dijo entonces a Moisés y Arón: «Porque no habéis creído en mí, santificándome a los ojos de los hijos de Israel, no introduciréis vosotros a este pueblo en la tierra que yo les he dado.»* [13] Estas son las aguas de Meriba, donde los hijos de Israel se querellaron contra Yavé, que les dió una prueba de su santidad.

Edom se niega a dar paso libre a Israel

[14] Mandó Moisés embajadores desde Cades al rey de Edom, para que le dijesen: «Israel, tu hermano, te dice: Tú sabes todas las peripecias que nos han ocurrido: [15] cómo nuestros padres bajaron a Egipto, y hemos estado en Egipto largo tiempo, y cómo nos maltrataron los egipcios a nosotros y a nuestros padres; [16] cómo clamamos a Yavé, y oyó éste nuestra voz, y mandó a su ángel que nos sacó de Egipto; y que estamos aquí en Cades, ciudad situada al extremo de tu territorio. [17] Te rogamos, pues, que nos des paso libre por tu territorio. No atravesaremos tus sembrados ni tus viñas, ni beberemos el agua de tus pozos; iremos por el camino real, sin apartarnos, ni a derecha ni a izquierda, hasta que salgamos de tu territorio.» [18] Edom respondió: «No pasarás, o me opondré con las armas contra ti.» [19] Dijéronle entonces los hijos de Israel: «Iremos por el camino trillado, y si de tus aguas bebo, yo y mis ganados, te daremos el precio de ellas; es cosa de nada; sólo con mis pies tocaré tu tierra.» [20] Pero Edom respondió: «No pasarás.» Y salió Edom contra él con mucha gente fuertemente armada.* [21] No dió Edom paso por su territorio, e Israel se alejó de él.

Muerte de Arón

[22] Alzando de Cades el campamento, llegó Israel con toda la muchedumbre al monte Or. [23] Yavé habló a Moisés y Arón en el monte Or, que está en los confines de la tierra de Edom, diciendo: [24] «Arón va a reunirse con su pueblo, pues no ha de entrar en la tierra que yo he dado a los hijos de Israel, porque fuisteis rebeldes a mi mandato en las aguas de Meriba. [25] Toma a Arón, y a su hijo Eleazar, y sube con ellos al monte Or; y allí [26] que se desnude Arón de sus vestiduras, y reviste de ellas a Eleazar, su hijo, porque allí se reunirá Arón con los suyos; allí morirá.» [27] Hizo Moisés lo que mandaba Yavé, y a la vista de toda

20 [1] El desierto de Sin; otras veces se dice desierto de Farán. Cades se halla en los límites entre el desierto y la tierra habitada de la Palestina; todavía subsiste y con el mismo nombre. La estancia del pueblo allí fué muy larga.

[12] No parece clara en el texto la culpa de Moisés y Arón. Tal vez su falta de fe, en vista de las prevaricaciones repetidas del pueblo. Esto los habría movido a herir dos veces la roca con la vara.

[20] Edom moraba en los montes de Seir, que limitan por el este el desierto de Farán y lo separan de la Arabia septentrional.

la muchedumbre subieron al monte Or.* 28 Moisés hizo que se desnudara Arón de sus vestiduras y revistió de ellas a Eleazar, su hijo; 29 y allí murió Arón en la cumbre del monte. Moisés y Eleazar bajaron del monte;* 30 (29) y viendo la muchedumbre que Arón había muerto, hicieron duelo por él todas las familias de Israel por treinta días.

Victoria contra el rey de Arad

21 1 El cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Negueb, al oír que venía Israel por el camino de Atarim, los atacó y cogió prisioneros. 2 Hizo entonces Israel voto a Yavé, diciendo: «Si entregas a este pueblo en mis manos, yo destruiré sus ciudades.» 3 Oyó Yavé la voz de Israel, y le entregó el cananeo, a quien dió al anatema, destruyéndolos a ellos y a sus ciudades, por lo cual fué llamado aquel lugar Jorma.*

TERCERA PARTE

En los Llanos de Moab

(21, 4-36, 13)

La serpiente de bronce

4 Partiéronse del monte Or en dirección al mar Rojo, rodeando la tierra de Edom; y el pueblo, impaciente, 5 murmuraba por el camino contra Dios y contra Moisés, diciendo: «¿Por qué nos habéis sacado de Egipto a morir en este desierto? No hay pan ni agua, y estamos ya cansados de un tan ligero manjar como éste.» 6 Mandó entonces Yavé contra el pueblo serpientes venenosas que los mordían, y murió mucha gente de Israel. 7 El pueblo fué entonces a Moisés, y le dijo: «Hemos pecado, murmurando contra Yavé y contra ti; pide a Yavé que aleje de



Serpientes de bronce halladas en Guezer. (VINCENT, *Canaan.*)

nosotros las serpientes.» Moisés intercedió por el pueblo, 8 y Yavé dijo a Moisés: «Hazte una serpiente de bronce y ponla sobre un asta; y cuantos mordidos la miren, sanarán.» 9 Hizo, pues, Moisés una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta; y cuando alguno era mordido por una serpiente, miraba a la serpiente de bronce y se curaba.*

Victoria contra los amorreos

10 Partiéronse los hijos de Israel y acamparon en Obot;* 11 y partidos de Obot, acamparon junto a

27 Hoy se designa el monte del Profeta Harum, al norte de la cadena de los montes de Seir, cerca de Petra.

29 Una manera de honrar a los muertos, de celebrar sus honras fúnebres, era el duelo, el llanto, las lamentaciones, que aquí por la dignidad de la persona duran hasta un mes entero. El Eclesiástico dedica a Arón un gran elogio (45, 7-27).

21 3 En todas las naciones encontramos alguna ciudad que, por especiales razones, sus enemigos condenaron a la total destrucción. Este es el anatema, en hebreo *jorma,* a que los hebreos condenaron la ciudad de Arad, de que anticipadamente se habla ya en 14, 15 (Dt. 1, 44; Jos. 19, 4; Jue. 1, 17).

9 Una nueva sublevación atrajo un nuevo castigo. Los ministros de él fueron serpientes venenosas, que con sus picaduras producían una fiebre ardiente seguida de la muerte. Para remedio, mandó Dios hacer una serpiente de bronce semejante a las que causaban el azote, con cuya vista sanaban los atacados. Jesucristo en San Juan menciona esta serpiente, con la que compara su exaltación en la cruz (3, 14 s.). Esto ha sugerido a los Santos Padres el sentido típico del Crucificado, que salva a los que creen en él.

La serpiente de bronce de Moisés se conservó y fué objeto de veneración supersticiosa en el templo, por lo cual la destruyó luego Ezequías (2 Re. 18, 4).

10 De Farán sigue Israel en dirección sur hasta Asiongaber, bordeando por el oeste los montes de Seir, luego pasan al este de ellos y siguen dirección norte, pero sin tocar la tierra de Moab y Ammón, que dejan a la izquierda, hasta llegar a la tierra de los amorreos, Seón y Og, a quienes piden permiso para pasar hasta bajar al valle del Jordán, enfrente de Jericó. La negativa dió ocasión a la conquista de sus tierras, en que se instalaron luego las tribus de Rubén, Gad y parte de la de Manasés.

Iye-Abarim (Fuentes de los Transeúntes), en el desierto que hay frente a Moab, al oriente. 12 Partidos de allí, acamparon junto al torrente Zared; 13 y partidos de allí, acamparon a la otra orilla del Arnón, en el desierto, que proviene del confín de los amorreos, pues el Arnón es confín de Moab, entre Moab y los amorreos. 14 Por eso se



Tipos amorreos. (GRESSMANN, *Altorient. Bilder.*)

decía en el libro «Guerras de Yavé»:

Contra Vaheb en Sufa,
Contra el torrente del Arnón.*
15 Las angosturas del torrente.
Que se extiende hacia la región de Ar
Y se apoya en los confines de Moab.»

16 De allí vinieron a Beer (Pozo); es el pozo a que se refería Yavé cuando dijo a Moisés: «Reúne al pueblo y yo le daré agua.» 17 Entonces cantó Israel este canto:

«¡Sube, pozo; cantadle!
18 Pozo cavado por los príncipes,
Alumbrado por los nobles del pueblo
Con sus cetros, con sus bastones.»

Del desierto fueron a Matana, 19 de Matana a Najaliel, de Najaliel a Bamot, 20 de Bamot al valle que hay en los Llanos de Moab, a la cima del Fasga, que domina el desierto. 21 Israel mandó embajadores a Seón, rey de los amorreos, que le dijeran: 22 «Déjanos pasar por tu territorio, no iremos ni por los campos ni por las viñas, ni beberemos el agua de tus pozos; iremos por el camino real, hasta salir de tus fronteras.» 23 Seón se negó a dejar pasar a Israel por su territorio; y reuniendo a toda su gente, salió al encuentro de Israel en el desierto y le dió la batalla en Jahsa. 24 Israel le derrotó al filo de la espada, y se apoderó de su tierra, desde el Arnón hasta el Jaboc, hasta los hijos de Ammón, pues Jahsa era frontera de los amonitas. 25 Conquistó Israel todas estas ciudades, y habitó en las ciudades de los amorreos, en Hesebón y en todas las ciudades que de ella dependen, 26 pues Hesebón era la residencia de Seón, rey de los amorreos, que había hecho antes la guerra al rey de Moab y se había apoderado de toda su tierra hasta el Arnón. 27 Por eso cantaban los troveros:

«Id a Hesebón, edificad y fortificad la ciudad de Seón:
28 Fuego ha salido de Hesebón,
llama de la ciudad de Seón;
Que devoró las ciudades de Moab
y consumió las alturas del Arnón.
29 ¡Ay de ti, Moab! Has perecido,
pueblo de Camos,

14 Estos versos están tomados del libro de las «Guerras de Yavé», colección de cantos heroicos, varias veces citada. Igual se debe decir de los versos citados en 27-31, aunque el texto no indica la fuente.

Fueron dados a la fuga sus hijos,
y sus hijas por cautivas del rey de
los amorreos.

[30] Pero al rey de los amorreos,
Seón, le han arrebatado el noval
desde Hesebón hasta Dibón.

Y sus mujeres, humilladas hasta
tener que encender el fuego en Madaba.»

[31] Así habitó Israel en la tierra de los amorreos.

[32] Mandó Moisés a reconocer a Jazer, y se apoderaron de las ciudades que de ella dependían, expulsando de ellas a los amorreos que allí habitaban; [33] y volviéndose, subieron camino de Basán, saliéndoles al encuentro Og, rey de Basán, con todo su pueblo, para dar la batalla en Edrai. [34] Yavé dijo a Moisés: «No le temas, que a tus manos te lo entrego a él, a su pueblo y toda su tierra, y harás con él lo que hiciste de Seón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesebón.» [35] Y le derrotaron a él y a toda su gente, hasta no dejar ni uno, y se apoderaron de su tierra.

Balam

22 [1] Partieron los hijos de Israel y acamparon en los Llanos de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó. [2] Balac, hijo de Sefor, supo cuanto había hecho Israel a los amorreos;* [3] y Moab temió grandemente al aparecer aquel pueblo tan numeroso, y se amedrentó ante los hijos de Israel. [4] Moab dijo a los ancianos de Madián: «Este pueblo va a devorar nuestros contornos, como devora un buey la hierba del campo.» Era entonces rey de Moab Balac, hijo de Sefor. [5] Mandó, pues, mensajeros a Balam, hijo de Beor, a Petur, que está junto al río, en tierra de los hijos de Ammón, para que le llamasen, diciéndole: «Mira, ha salido de Egipto un pueblo que cubre la superficie de la tierra, y está ya cerca de mí.* [6] Ven, pues, y maldíceme a este pueblo, pues es más fuerte que yo, a ver si así podemos hacer que le derrotemos, pues sé que es bendito aquel a quien tú bendices, y maldito aquel a quien maldices tú.» [7] Fueron, pues, ancianos de Moab, y ancianos de Madián, llevando en sus manos el precio del conjuro; y llegados a Balam, le transmitieron las palabras de Balac. [8] El les dijo: «Pasad aquí esta noche y yo os responderé según lo que me diga Yavé.» Quedáronse los príncipes de Moab con Balam;* [9] Dios vino en la noche a Balam y le dijo: «¿Quiénes son esos que están contigo?» [10] Balam respondió a Dios: «Balac, hijo de Sefor, rey de Moab, los ha mandado a mí para decirme: [11] Un pueblo salido de Egipto está ya aquí y cubre toda la superficie de la tierra; ven, pues, luego a maldecírmele, a ver si puedo derrotarle y rechazarle.» [12] Pero Dios dijo a Balam: «No vayas con ellos; no maldigas a ese pueblo, porque bendito es.» [13] Balam, levantándose de mañana, dijo a los príncipes de Balac: «Idos a vuestra tierra, porque Yavé se niega a dejarme ir con vosotros.» [14] Oído esto, los príncipes de Moab se levantaron, y tornados a Balac, le dijeron: «Balam se ha negado a venir con nosotros.» [15] Pero Balac mandó de nuevo a otros príncipes, más en número y más respetables que los primeros,* [16] que, llegados a Balam, le dijeron: «He

---

22 [2] Es Balac, rey de Moab, a quien los israelitas habían perdonado, el que aparece como jefe de esta maniobra contra Israel; pero con Balac aparecen Madián (v. 4, 7) y Ammón (Dt. 23, 3). ¿Qué lazo los puede unir, cuando Israel no va contra ellos? Pudo ser el temor de su fuerza, cuando los vieron instalados en la Transjordania.

[5] Balam no es un profeta, es un adivino, un hombre en quien el pueblo supone poderes extraordinarios para pronunciar conjuros muy eficaces. Su origen es obscuro. Algunos pasajes le hacen venir de Petor, en asirio Pitru (22, 5; Dt. 23, 4), cerca de Carquemis, a orillas del Eufrates, a muchos centenares de kilómetros de Moab; otros pasajes le muestran en tan íntima relación con ammonitas y madianitas (22, 5; Vulg. 31, 8; Jos. 13, 22), que todo parece indicar que pertenezca a uno de estos pueblos.

[8] Este adivino, que no profeta, no se atreve a responder sin tener orden de Yavé. ¿Era adorador de Yavé este arameo o madianita? Lo más natural es suponer que, siendo pagano, no negaba la divinidad de Yavé y el gran poder con que protegía a Israel, y así no quiere ponerse enfrente de El, sino obrar con su consentimiento. Como es natural, Yavé responde que no vaya.

[16] Esta segunda misión supone que no se hallaba a tan larga distancia el adivino

aquí lo que te dice Balac, hijo de Sefor: No te niegues a venir a verme, [17] que yo te colmaré de bienes, y haré todo lo que tú me digas; ven, te ruego, a maldecírmelo.» [18] Balam respondió a los siervos de Balac: «Aunque me diese Balac su casa llena de plata y de oro, no podría yo traspasar las órdenes de Yavé, mi Dios, ni en poco ni en mucho; [19] pero podéis quedaros aquí también esta noche, para saber lo que vuelve a decirme Yavé.» [20] Durante la noche vino Dios a Balam, y le dijo: «Ya que ésos han venido otra vez a llamarte, levántate y vete con ellos, pero no hagas más que lo que yo te diga.» [21] Levantóse Balam de mañana, aparejó su asna y se fué con los príncipes de Moab. [22] Pero Dios estaba indignado de que fuese, y el ángel de Yavé se puso delante de él en el camino, para cerrarle el paso. Iba Balam montado en su asna y llevaba consigo a dos de sus criados.* [23] El asna, al ver al ángel de Yavé parado en el camino con la espada desenvainada en la mano, se salió del camino y echó por el campo, y Balam se puso a fustigarla para retraerla al camino. [24] Entonces el ángel se puso en una estrechura entre las viñas, entre pared de un lado y pared de otro; [25] y al verle el asna, echóse contra una de las paredes, cogiendo entre ella y la pared la pierna de Balam. Este se puso de nuevo a fustigarla. [26] El ángel de Yavé volvió a ponerse en una angostura, de donde ni a derecha ni a izquierda podía desviarse; [27] y al verle el asna, se echó debajo de Balam, quien enfurecido la fustigó más. [28] Abrió entonces Yavé la boca del asna, que dijo a Balam: «¿Qué te he hecho yo, para que por tres veces me hayas fustigado?» [29] Y Balam respondió: «¿Por qué te burlas de mí? Si tuviera a mano una espada, ahora mismo te mataría.» [30] Y el asna dijo a Balam: «¿No soy yo tu asna? Tú me has montado desde que yo soy tuya hasta hoy. ¿Te he hecho yo nunca cosa semejante?» Y él respondió: «No.» [31] Entonces abrió Yavé los ojos a Balam, y éste vió al ángel de Yavé, que estaba en el camino con la espada desenvainada en la mano. Balam se postró, echándose sobre el rostro, [32] y el ángel de Yavé le dijo: «¿Por qué por tres veces has fustigado a tu asna? Es que he salido yo para cerrarte el camino, porque es malo ante mí el que llevas. [33] El asna me ha visto y ha querido apartarse luego de delante de mí las tres veces; si ella no me hubiera esquivado, te hubiera matado a ti, dejándola a ella viva.» [34] Entonces Balam dijo al ángel de Yavé: «He pecado, no sabía que tú me cerrabas el camino; si te parece mal, ahora mismo me volveré.» [35] El ángel de Yavé respondió a Balam: «Ve con esos hombres, pero di solamente lo que te diga yo.» Siguió, pues, Balam con los príncipes de Balac. [36] Este, en sabiendo que venía Balam, le salió al encuentro hasta Ir Moab, que está en la frontera del Arnón, en lo último de la frontera. [37] Balac dijo a Balam: «He mandado a llamarte. ¿Por qué no viniste? ¿No estoy acaso yo en situación de tratarte con la debida honra?» [38] Balam respondió a Balac: «Aquí me tienes ya, pero ¿podré yo decir lo que quisieres? La palabra que Dios ponga en mi boca, ésa será la que te diga.» [39] Siguió Balam a Balac, y llegaron a Quiriat Jusot. [40] Balac inmoló bueyes y ovejas, mandándoselas a Balam y a los príncipes que le acompañaban.

---

como la que sería si viviera cerca del Eufrates. La respuesta de Balam es la misma de antes. La de Dios, a lo que ya se deja traslucir, es el propósito de volver contra Balac sus planes de maldecir a Israel, convirtiendo las maldiciones en bendiciones.

[22] Balam camina con la intención de satisfacer los deseos del rey moabita. Para impedir sus malvados planes se presenta el ángel, que el adivino no ve, pero que es visto por la pollina. Aquí está la primera parte del prodigio: que la pollina vea al ángel y procure evitar su encuentro; la segunda es que el animal habla como una persona; y la tercera, que Balam dialogue con su cabalgadura. La intención del autor sagrado es satírica: mostrar la torpeza de este adivino, que no ve lo que ve su bestia. Después de esto el ángel se deja ver de Balam y le intima la voluntad de Dios.

Balam bendice a Israel

[41] A la mañana siguiente tomó Balac a Balam y le hizo subir a Bamot Baal, desde donde se veía un ala del pueblo.*

23 [1] Balam dijo a Balac: «Alzame aquí siete altares y tenme prontos siete novillos y siete carneros.»* [2] Balac hizo lo que Balam le había dicho, e inmolaron un novillo y un carnero en cada uno de los altares. [3] Después dijo Balam a Balac: «Tú, quédate ahí junto a tu holocausto, mientras me alejo yo, a ver si me sale Yavé al encuentro; y lo que me dé a conocer, eso te diré.» Y se alejó hacia un monte desnudo. [4] Salió Dios al encuentro de Balam, y éste le dijo: «He dispuesto siete altares y he ofrecido en cada uno de ellos un novillo y un carnero.» [5] Y Yavé puso en boca de Balam su palabra y añadió después: «Tórnate a Balac y dile esto.» [6] Vuelto a él, lo vió parado ante su holocausto, junto con los príncipes de Moab; [7] y comenzando su parábola, dijo:

«De Aram me ha traído Balac.
El rey de Moab, de los montes del Oriente:
Ven y maldíceme a Jacob,
Ven y execráme a Israel.*
[8] ¿Cómo voy a maldecir yo al que Dios no maldice?
¿Cómo voy a execrar yo al que Yavé no execra?
[9] Desde la cima de las rocas le veo,
Desde lo alto de los collados le contemplo.
Es un pueblo que tiene aparte su morada
Y que no se cuenta entre las gentes.
[10] ¿Quién es capaz de contar el polvo de Jacob?
¿Quién es capaz de enumerar las miríadas de Israel?
Muera yo la muerte de los justos,
Y sea mi fin semejante al suyo.»

[11] Balac dijo a Balam: «¿Qué es lo que conmigo has hecho? Te he llamado para maldecir a mis enemigos, y no has hecho otra cosa que bendecirlos.» [12] El respondió: «¿No he de tener yo el cuidado de proferir lo que en mis labios pone Yavé?» [13] Balac le dijo: «Ven conmigo a otro sitio, desde donde puedas contemplarle, y maldícemelo desde allí.»

[14] Llevóle al campo de Zolfim, en la cumbre del monte Fasga; y después de alzar siete altares e inmolar en cada uno un novillo y un carnero,* [15] dijo Balam a Balac: «Estáte ahí junto a tu holocausto, mientras voy yo allá. [16] Salió Yavé al encuentro de Balam y puso en su boca la palabra, y le dijo: «Vuelve a Balac y dile esto.» [17] Volvióse él y vió que estaba Balac junto a su holocausto, y con él los príncipes de Moab; y Balac le preguntó: «¿Qué es lo que ha dicho Yavé?» [18] Y tomando Balam su parábola, dijo:

«Levántate, Balac, y oye;
Dame oídos, hijo de Sefor:
[19] No es Dios un hombre, para que mienta,
Ni hijo de hombre, para arrepentirse.
¿Lo ha dicho El y no lo hará?
¿Lo ha prometido y no lo mantendrá?
[20] De bendecir he recibido yo orden;
Bendición ha dado El, yo no puedo revocarla.
[21] No se ve iniquidad en Jacob,
No hay en Israel perversidad;
Yavé, su Dios, está con él,
Rey aclamado es en medio de él;
[22] El Dios que de Egipto le ha sacado

---

[41] Bamot Baal es, sin duda, un santuario de Baal, pero no es el santuario lo que buscan, sino la altura en que está, para mejor dominar el campo de Israel y pronunciar desde allí los conjuros.

23 [1] Balam ofrece sus sacrificios a Yavé, para ponerse en comunicación con El y obtener la gracia de la revelación, que antes se le había prometido. En esto ejerce verdadera función de profeta de Yavé.

[7] Empieza Balam indicando su origen, Aram, los montes del Oriente. Luego expresa la imposibilidad de satisfacer los deseos de Balac, maldiciendo al que Dios colma de tantas bendiciones.

[14] El rey le lleva a otra parte, para ver si logra allí lo que no alcanzó en el primer sitio. Balam insiste en el mismo tema: no puede maldecir a Israel porque la voluntad de Dios no es ésta, sino la contraria. La razón es que en Israel no hay pecado que irrite la cólera del Señor contra su pueblo (Jue. 5, 18 s.; Jdt. 5, 20 s.).

Es para él la fuerza del unicornio.
[23] No hay en Jacob hechicería,
Ni hay adivinación en Israel.
A su tiempo se le dirá a Jacob
Y a Israel lo que Dios va a cumplirle.
[24] He ahí un pueblo que se alza como leona,
Y que se yergue como león;
No se acostará sin haber devorado su presa,
Sin haber bebido la sangre de sus víctimas.»
[25] Y Balac dijo a Balam: «No le maldigas, pero al menos no le bendigas.» [26] Balam, respondiendo, dijo a Balac: «¿No te dije ya que yo no puedo hacer sino cuanto me diga Yavé?» [27] Entonces dijo Balac a Balam: «Ven, que te lleve a otro sitio, a ver si quiere Dios de una vez que desde allí le maldigas.» [28] Y llevó a Balam a la cima del Fogor, que mira al desierto.* [29] Balam dijo a Balac: «Alzame los siete altares aquí y dispónme los siete novillos y los siete carneros.» [30] Hízolo así Balac, como Balam le decía, y ofreció un novillo y un carnero en cada uno de los altares.

Vaticinio de Balam

24 [1] Había visto Balam que Yavé se complacía en bendecir a Israel, y por eso no fué ya como las otras veces en busca del presagio, sino que se volvió de cara al desierto,* [2] y alzando los ojos vió a Israel acampado, tribu por tribu. Vino sobre él el espíritu de Yavé, [3] y tomando la palabra, dijo:
«Oráculo de Balam, hijo de Beor;
Oráculo del hombre de los ojos cerrados,
[4] Oráculo de quien oye palabra de Dios,
Del que ve visiones del Omnipotente,
De quien, al caer, se le abrieron los ojos.
[5] ¡Qué bellas son tus tiendas, oh Jacob!
¡Qué bellos tus tabernáculos, Israel!
[6] Se extienden como un extenso valle;
Como un jardín a lo largo de un río;
Como áloe plantado por Yavé;
Como cedro que está junto a las aguas.
[7] Desbórdanse de sus cubos las aguas;
Su simiente goza de aguas abundantes.
Yérguese sobre Agag su rey,
Exaltaráse su reino.
[8] El Dios que de Egipto le ha sacado.
Es para él como la fuerza del unicornio.
Devora a las naciones enemigas,
Tritura sus huesos;
Las traspasa con sus saetas.
[9] Se agacha, se posa como un león.
Como una leona. ¿Quién le concitará?
El que te bendiga será bendecido;
El que te maldiga, maldito será.
[10] Encendido en ira Balac contra Balam y palmoteando, le dijo: «Te he llamado para maldecir a mis enemigos, y tú los has colmado de bendiciones, ya por tres veces. Está muy bien:* [11] ahora huye pronto a tu tierra; yo pensaba honrarte grandemente, pero Yavé te ha privado de conseguirlo.» [12] Respondióle Balam: «¿No dije ya a tus mensajeros: [13] Aunque me diera Balac su casa llena de plata y oro, no podré yo contravenir la orden de Dios, haciendo por mí mismo cosa alguna, ni buena ni mala, contra sus órdenes, y solamente lo que Yavé me diga, eso le diré? [14] Ahora, pues, que voy a irme a mi pueblo, ven que te diga lo que este pueblo ha de hacer al tuyo al fin de los tiempos.»* [15] Y volviendo a tomar la palabra, dijo:

---

[28] Por tercera vez insiste Balac en su propósito de alcanzar que el adivino maldiga a Israel, pero sus planes resultan fallidos.

24 [1] Balam habla esta vez sin consultar a Dios, y su entusiasmo sube de punto ponderando la belleza del campo israelita, anunciando su exaltación y la victoria sobre Amalec (1 Sam. 15, 8 ss.) y sobre los reinos vecinos. El v. 9 recuerda la bendición de Judá por Jacob (Gén. 49, 9) y la de Dios a Abraham (Gén. 12, 3).

[10] Se explica la cólera de Balac, pero a ella opone Balam una firmeza inquebrantable en conformidad con sus primeras palabras.

[14] Como para coronar su obra, quiere comunicar al rey de Moab lo que hará Israel a su pueblo y a otros vecinos en los días venideros.

«Oráculo de Balam, hijo de Beor ;
Oráculo del hombre de los ojos cerrados ;
16 Oráculo del que oye palabras de Dios,
Del que conoce los consejos del Altísimo,
Del que ve visiones del Omnipotente,
De quien al caer se le abrieron los ojos.
17 La veo, pero no ahora ;
La contemplo, pero no de cerca.
Alzase de Jacob una estrella,
Surge de Israel un cetro,
Que aplasta los costados de Moab
Y el cráneo de todos los hijos de Set.*
18 Edom es su posesión ;
Seir presa de sus enemigos ;
Israel acrecienta su poder,*
19 De Jacob sale el dominador
Que devasta de las ciudades las reliquias.»
20 Y mirando a Amalec, prosiguió:
«La primera de las naciones es Amalec,
Pero su fin será eterna ruina.»*
21 Luego, mirando a los quenitas, prosiguió su discurso :
«Por fuerte que sea tu morada,
Aunque pongas en las rocas tu nido.*
22 El quenita será devastado,
Hasta que Asur le lleve cautivo.»
23 Y volviendo a tomar la palabra prosiguió :
«¿Quién vivirá cuando Dios lo ponga por obra?
24 Vendrán naves de Quitim,
Que oprimirán a Asur y oprimirán a Eber ;
También éste será dado a la ruina.»*
25 Partióse después Balam y se volvió a su tierra, y también Balac se fué por su camino.*

Corrupción idolátrica en Baal Fogor

25 1 Estuvo Israel estacionado en Setim, y el pueblo se prostituyó por el trato con las hijas de Moab.* 2 Invitábanle éstas a los sacrificios de sus dioses, y el pueblo comía y se prosternaba ante ellos. 3 Israel se fué tras Baal Fogor, y la ira de Yavé se encendió contra Israel. 4 Dijo Yavé a Moisés : «Reúne a todos los príncipes del pueblo, y cuelga a ésos del patíbulo ante Yavé, cara al sol, para que se aparte de Israel la cólera encendida de Yavé.» 5 Dijo, pues, Moisés a los jueces de Israel : «Matad a cualquiera de los vuestros que haya servido a Baal Fogor.» 6 En esto llegó uno de los hijos de Israel, e introdujo en medio de sus hermanos a una madianita, a los ojos mismos de Moisés y en presencia de toda la comunidad de los hijos de Israel, mientras éstos lloraban a la entrada del tabernáculo de la reunión. 7 Viéndolo Finés, hijo de Eleazar, hijo de Arón, sacerdote, se alzó de en medio de la

---

17 En la estrella y el cetro está indudablemente simbolizado el futuro Mesías ; siendo, por tanto, este vaticinio de Balam estrictamente mesiánico.

18 Ese mismo dominará también sobre Edom o Seir, que es lo mismo.

20 Ahora se vuelve a Amalec, para anunciarle su ruina.

21 Luego se vuelve a los quineos, pueblo mencionado entre los moradores de Canán en Gén. 15, 19, al sur de Judá (1 Sam. 27, 10 ; 30, 29), y emparentado con los madianitas, a juzgar por Jue. 1, 16 ; 4, 11.

24 Termina anunciando la ruina de Asiria y de Eber, padre de los hebreos, de cuyos otros hijos se habla en Gén. 10, 25 ss. Debe referirse a pueblos vecinos de Asiria, contra los cuales vendrán los enemigos del Occidente. (Cf. Is. 15-16 ; 25, 10 ; Jer. 48-49 ; Lam. 4, 21 ; Ez. 25, 35.)

La idea que de estos oráculos resalta es la grandeza futura de Israel y su dominación sobre los pueblos circunvecinos. Tal idea, aunque no tenga el relieve que en otros oráculos proféticos, encierra, sin embargo, un sentido mesiánico. Balam fué en esta circunstancia verdadero profeta de Yavé, para pronosticar la futura gloria de Israel.

25 Cumplida su misión, Balam se volvió a su tierra, y Balac a sus negocios. (Véase en la *Introducción a los Números* n. 4.)

25 1 Dos episodios parece que se hallan agrupados en este capítulo. Es el primero la prevaricación con los dioses de Moab en Baal Fogor, siendo incitadoras a ello las hijas de Moab. El segundo es una prevaricación semejante a la cual los incitaron las hijas de Madián, de las que era la principal es Cozbi, princesa madianita, a quien atravesó Finés junto con Zamri. Esta hazaña mereció a Finés el pacto del sacerdocio (31, 16 ; Jos. 22, 17 ; Sal. 105, 28 s. ; Os. 9, 10).

asamblea; y cogiendo una lanza, [8] se fué tras el hijo de Israel, hasta la parte posterior de su tienda, y los alanceó a los dos, al hombre y a la mujer, en sus vientres, y cesó el azote de entre los hijos de Israel. [9] En aquella plaga murieron veinticuatro mil.

[10] Habló Yavé a Moisés, diciéndole: [11] «Finés, hijo de Eleazar, hijo de Arón, sacerdote, ha apartado mi furor de los hijos de Israel, por el celo con que ha celado mi honor; por eso no he consumido yo en el furor de mi celo a los hijos de Israel. [12] Por tanto, le dirás que yo hago con él una alianza de paz, alianza de un sacerdocio eterno, [13] para él y para su descendencia, por haber sido celador de su Dios y haber hecho la expiación por los hijos de Israel.» [14] El israelita que fué muerto juntamente con la madianita se llamaba Zamri, hijo de Salú, y era jefe de una de las familias de la tribu de Simeón. [15] La madianita se llamaba Cozbi, hija de Sur, jefe de tribu de una de las casas patriarcales de Madián.

[16] Yavé habló a Moisés, diciéndole: [17] «Tratad a los madianitas como enemigos y destruídlos; [18] porque como enemigos os han tratado ellos, (18) seduciéndoos con sus malas artes, por medio de Fogor, por medio de Cozbi, hija del príncipe de Madián, su hermana, que murió cuando la plaga por lo de Fogor.»

Nuevo censo

26 [1] Después de esta plaga habló Yavé a Moisés y a Eleazar, hijo de Arón, sacerdote, diciéndoles: [2] «Haced el censo de los hijos de Israel por sus casas patriarcales y sus linajes, de veinte años arriba, de los hábiles para el servicio de las armas.»* [3] Moisés y Eleazar, sacerdote, hablaron a los del pueblo en los Llanos de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó, diciendo al pueblo: [4] «Hágase el censo de los de veinte años para arriba, como Yavé se lo mandó a Moisés.»

Los hijos de Israel salidos de la tierra de Egipto: [5] Rubén, primogénito de Israel. Hijos de Rubén: de Enoc, la familia de los enoquitas; de Falú, la familia de los faluitas; [6] de Esrón, la familia de los esronitas; de Carmí, la familia de los carmitas. [7] Estas son las familias de los rubenitas, y fueron contados cuarenta y tres mil setecientos treinta.

[8] Hijos de Falú, Eliab; [9] hijos de Eliab: Namuel, Datán y Abirón; el Datán y el Abirón, miembros del consejo, que se rebelaron contra Moisés y Arón con la facción de Coré, rebelándose contra Yavé, [10] cuando abrió la tierra sus fauces y se los tragó con Coré, muriendo los de la facción y devorando el fuego a doscientos cincuenta hombres, para servir de escarmiento al pueblo. [11] Pero los hijos de Coré no perecieron.

[12] Hijos de Simeón, por sus familias: de Namuel, la familia de los namuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la familia de los jaquinitas; [13] de Zare, la familia de los zareítas; de Saúl, la familia de los saulitas. [14] Estas son las familias de los simeonitas. Fueron contados veintidós mil doscientos.

[15] Hijos de Gad, por sus familias: de Safón, la familia de los safonitas; de Jagui, la familia de los jaguitas; de Suni, la familia de los sunitas; [16] de Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los eritas; [17] de Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los arelitas. [18] Estas son las familias de los hijos de Gad. Fueron contados cuarenta mil quinientos.

[19] Hijos de Judá: Er y Onán, que murieron en la tierra de Canán. [20] Hijos de Judá, por sus familias: de Sela, la familia de los selitas; [21] de Fares, la familia de los faresitas; de Zare, la familia de los zareítas. Hijos de Fares: de Esrón, la familia de los esronitas; de Jamul, la familia de los jamulitas. [22] Estas son las familias de Judá. Fueron contados setenta y seis mil quinientos.

[23] Hijos de Isacar, por sus familias: de Tola, la familia de los tolitas; de Fua, la familia de los fuitas; [24] de Jasub, la familia de los

---

26 [2] El resultado de este nuevo censo, que comprende la generación siguiente a la que salió de Egipto, muestra cómo el pueblo, a pesar de tantas muertes como produjeron los varios castigos que sufrió, continuaba siendo tan numeroso como antes, pues los muertos pertenecían a la generación anterior.

jasubitas; de Semran, la familia de los semranitas. [25] Estas son las familias de Isacar. Se contaron setenta y cuatro mil trescientos.

[26] Hijos de Zabulón, por sus familias: de Sared, la familia de los sareditas: de Edón, la familia de los edonitas; de Jajlel, la familia de los jajlelitas. [27] Estas son las familias de Zabulón. Se contaron sesenta mil quinientos.

[28] Hijos de José, por sus familias, de Manasés y de Efraím: [29] Hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas. Maquir engendró a Galad: de Galad, la familia de los galaditas. [30] Estos son los hijos de Galad: de Jeser, la familia de los jeseritas; de Jelec, la familia de los jelequitas: [31] de Asriel, la familia de los asrielitas; de Siquem, la familia de los siquemitas; [32] de Semida, la familia de los semiditas; de Jefer, la familia de los jeferitas. [33] Salfad, hijo de Jefer, no tuvo hijos varones, sino solamente hijas, y los nombres de las hijas de Salfad son: Majla, Noa, Jagla, Merca y Tersa. [34] Esas son las familias de Manasés. Se contaron cincuenta y dos mil setecientos.

[35] Hijos de Efraím, por sus familias: de Sutalai, la familia de los sutalajitas; de Bequer, la familia de los bequeritas; de Tajan, la familia de los tajanitas. [36] Hijos de Sutalai: de Erón, la familia de los eronitas. [37] Estas son las familias de Efraím. Se contaron treinta y dos mil quinientos. Estos son los hijos de José, por sus familias.

[38] Hijos de Benjamín, por sus familias: de Bela, la familia de los belaítas; de Asbel, la familia de los asbelitas; de Ajiram, la familia de los ajiramitas; [39] de Sufam, la familia de los sufamitas; de Jufam, la familia de los jufamitas. [40] Hijos de Bela fueron Arde y Noamán: de Arde, la familia de los arditas; de Noamán, la familia de los noamitas. [41] Estos son los hijos de Benjamín, por sus familias. Se contaron cuarenta y cinco mil seiscientos.

[42] Hijos de Dan, por sus familias: de Sujam, la familia de los sujamitas. Estas son las familias de Dan, por sus familias. [43] Se contaron de la familia de Sujam sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

[44] Hijos de Aser, por sus familias: de Jemna, la familia de los jemnaítas; de Jesuí, la familia de los jesuítas; de Bríe, la familia de los brieítas. [45] Hijos de Bríe: de Jeber, la familia de los jeberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas. [46] La hija de Aser se llamaba Sarai. [47] Estas son las familias de los hijos de Aser. Se contaron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

[48] Hijos de Neftalí, por sus familias: de Jajsel, la familia de los jajselitas; de Guní, la familia de los gunitas; [49] de Jeser, la familia de los jeseritas; de Selem, la familia de los selemitas. [50] Estas son las familias de Neftalí, por sus familias. Se contaron cuarenta y cinco mil cuatrocientos.

[51] Los hijos de Israel incluídos en el censo fueron: seiscientos un mil setecientos treinta hombres.

[52] Habló Yavé a Moisés, diciéndole: [53] «A éstos repartirás la tierra en heredad, según el número de sus hombres. [54] A los más numerosos les darás una parte mayor, a los menos numerosos una parte más pequeña. A cada uno le será atribuída la heredad según el censo. [55] La distribución de la tierra se hará, sin embargo, por suertes. Recibirá cada una la tierra según los nombres de las familias patriarcales. [56] Por suertes se distribuirá la tierra entre el mayor y el menor.»

[57] Este es el censo de los levitas por sus familias: de Gersón, la familia de los gersonitas; de Caat, la familia de los caatitas; de Merarí, la familia de los meraritas. [58] Estas son las familias de Leví: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los majlitas, la familia de los musitas, la familia de los coreítas. Caat engendró a Amram, [59] y la mujer de Amrón se llamaba Joquebed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto, [60] y le parió a Amram, Arón y Moisés, y María, hermana de éstos. De Arón nacieron Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar. [61] Nadab y Abiú murieron cuando ofrecían ante Yavé el fuego profano. [62] Hecho el censo de todos los varones de un mes arriba, se contaron veintitrés mil. No se contaron entre los hijos de Israel, porque no había de asignárseles he-

redad alguna en medio de los hijos de Israel.*

63 Este es el censo que hicieron Moisés y Eleazar, sacerdote, en los Llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. 64 Entre éstos no había ninguno de los enumerados en el censo que habían hecho en el desierto del Sinaí, 65 pues les había dicho Yavé que morirían en el desierto; no quedó ni uno, excepto Caleb, hijo de Jefoné, y Josué, hijo de Nun.

Ley de las herencias

27 1 Acercáronse las hijas de Salfad, hijo de Jefer, hijo de Galad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés, hijo de José, que se llamaban Majla, Noa, Jagla, Melca y Tersa; 2 y presentándose a Moisés ante Eleazar, sacerdote, y ante todos los príncipes de la asamblea, a la entrada del tabernáculo de la reunión, dijeron: 3 «Nuestro padre ha muerto en el desierto, y no era de la tropa de los que se confabularon contra Yavé, de la tropa de Coré; pero ha muerto por su pecado y no ha dejado hijos. 4 ¿Por qué va a ser el nombre de nuestro padre borrado de en medio de su familia por no haber dejado hijos? Danos una heredad entre los hermanos de nuestro padre.»

5 Moisés llevó la cosa ante Yavé, 6 y Yavé dijo a Moisés: 7 «Las hijas de Salfad tienen razón. Dales en heredad una propiedad entre los hermanos de su padre, y que pase a ellas la heredad de su padre. 8 Habla a los hijos de Israel, y diles: Si uno muere sin dejar hijos, haréis pasar su heredad a su hija; 9 y si no hay tampoco hija, pasará a sus hermanos la heredad. 10 Si no hay hermanos, daréis la heredad a los hermanos de su padre; 11 y si no hay hermanos de su padre, pasaréis la heredad al más próximo pariente de la familia: de éste será. Esta será para los hijos de Israel regla de derecho, como se lo ha ordenado Yavé a Moisés.»*

Elección de Josué

12 Dijo Yavé a Moisés: «Sube a ese monte de Abarim, para ver la tierra que voy a dar a los hijos de Israel; 13 la verás, pero también tú te reunirás con tu pueblo, como Arón, tu hermano, se ha reunido, 14 por haber sido rebeldes a mi mandato en el desierto de Sin, al rebelarse la muchedumbre, en vez de santificar ante ellos mi nombre, con ocasión de las aguas de Meribá, en Cades, en el desierto de Sin.»

15 Moisés habló a Yavé, diciendo: 16 «Que Yavé, el Dios de los espíritus de toda carne, constituya sobre la asamblea un hombre, 17 que los conduzca y acaudille, para que la muchedumbre de Yavé no sea como rebaño de ovejas sin pastor.» 18 Yavé dijo a Moisés: «Toma a Josué, hijo de Nun, hombre sobre quien reside el espíritu, y pon tu mano sobre él. 19 Ponle ante Eleazar, sacerdote, y ante toda la asamblea, y le instalarás ante sus ojos. 20 Transmítele una parte de tu autoridad, para que la asamblea de los hijos de Israel le obedezca. 21 Que se presente al sacerdote Eleazar, que consultará por él el juicio de los *urim* ante Yavé; y según este juicio, saldrán y entrarán los hijos de Israel y toda la asamblea con él.»*

22 Hizo Moisés lo que le ordenó Yavé; y tomando a Josué, le llevó ante Eleazar y ante toda la asamblea; 23 y poniendo sobre él sus manos, le instituyó, como se lo había dicho Yavé a Moisés.

62 De esta conclusión parece colegirse que el fin del nuevo censo es comprobar cuántos eran los que habían muerto, sentenciados por Dios a morir en el desierto y no ver la tierra prometida.

27 11 Como en los pueblos antiguos, y aun en el Oriente moderno, las hijas ocupan ante el derecho un lugar inferior al de los hijos, y por esto la Ley no les concedía derecho a la herencia materna. Se hace una excepción en este caso, mirando a dos principios: a conservar en el pueblo la memoria del padre que muere dejando sólo hijas y a conservar a las familias el patrimonio, impidiendo la acumulación de los bienes raíces en manos de pocos.

21 Josué sucede a Moisés, pero sólo en una parte de la autoridad de éste, enteramente extraordinaria. Dios sigue siendo el jefe supremo de Israel; pero su lugarteniente, Josué, tiene ya que recurrir al sacerdote para conocer por los *urim* y *tummin* la voluntad de Dios. Ya no le habla cara a cara, como a Moisés.

Fiestas y sacrificios

28 [1] Yavé habló a Moisés, diciendo:* [2] «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuidad de presentarme a sus tiempos mis ofrendas, mis alimentos, sacrificios de combustión, de olor suave para mí. [3] Diles: He aquí el sacrificio de combustión que ofreceréis a Yavé. Cada día dos corderos primales, sin defecto, como holocausto perpetuo.* [4] Ofrecerás uno de los corderos a la mañana y el otro entre dos luces, [5] y por oblación un décimo de *efá* de flor de harina amasada con un cuarto de *hin* de aceite de olivas molidas. [6] Es el holocausto perpetuo que se ofrecía en el monte Sinaí, de olor suave, sacrificio de combustión a Yavé. [7] La libación será de un cuarto de *hin* por cada cordero, y la libación de vino para Yavé la harás en lugar santo. [8] El segundo cordero lo ofrecerás entre dos luces, con una ofrenda y una libación como para el de la mañana: es sacrificio de combustión de suave olor a Yavé.

[9] El día del sábado, dos corderos primales sin defecto, y como oblación, dos décimas de flor de harina amasada con aceite, y su libación.* [10] Este es el holocausto del sábado, para cada sábado, a más del holocausto perpetuo y su libación.

[11] Al comienzo de vuestros meses ofreceréis como holocausto a Yavé dos novillos, un carnero y siete corderos primales, sin defecto;* [12] y como oblación por cada novillo tres décimas de flor de harina amasada con aceite; por el carnero, dos décimas de flor de harina amasada con aceite; [13] y por cada uno de los corderos, una décima de flor de harina amasada con aceite. Es holocausto de agradable olor, sacrificio de combustión a Yavé. [14] Las libaciones serán de un medio *hin* de vino, para un novillo; de un tercio de *hin*, para un carnero, y de un cuarto de *hin*, para un cordero. Este es el holocausto del comienzo de mes, para cada uno de los meses del año. [15] Se ofrecerá a Yavé un macho cabrío en sacrificio por el pecado, a más del holocausto perpetuo y su oblación.

[16] El mes primero, a los catorce días del mes, será la pascua de Yavé. [17] El día quince de ese mes será día de fiesta. Se comerá durante siete días pan ácimo. [18] El primero habrá asamblea santa, y no haréis ningún trabajo servil. [19] Ofreceréis en sacrificio de combustión un holocausto a Yavé, de dos novillos, un carnero y siete corderos primales, sin defecto; [20] y como oblación, flor de harina amasada con aceite, tres décimas por novillo, dos por carnero, [21] y una por cada uno de los siete corderos.

[22] Ofreceréis también un macho cabrío en sacrificio por el pecado, para expiaros; [23] y lo ofreceréis a más del holocausto de la mañana, el holocausto perpetuo. [24] Ofreceréis estos sacrificios cada día durante siete días; es el alimento consumido por el fuego, de olor agradable a Yavé; y los ofreceréis sin perjuicio del holocausto perpetuo y de su libación. [25] El séptimo día tendréis asamblea santa, y no haréis en él trabajo servil alguno.

[26] Además, el día de las primicias en que presentaréis a Yavé una oblación de lo nuevo; y en vuestra fiesta de las semanas tendréis asamblea santa y no haréis trabajo servil alguno. [27] Ofreceréis, como holocausto de olor suave a Yavé, dos novillos, un carnero y siete corderos primales; [28] y como oblación, flor de harina amasada con aceite, tres décimas por cada novillo, dos por el carnero [29] y una por cada uno de los siete corderos. [30] Ofreceréis un macho cabrío para expiaros. [31] Esto, sin perjuicio del holocausto perpetuo y de la oblación, eligiendo las víctimas sin defecto, y añadiendo las libaciones ordinarias.

---

28 [1] La Ley habla muchas veces de los días festivos en Israel; en los dos capítulos 28-29 se vuelve a la materia para señalar los sacrificios y ofrendas que debían ofrecerse en cada uno de ellos. Son dos capítulos de carácter netamente litúrgico.

[3] Este era el sacrificio perpetuo (Ex. 29, 38-42), de que con tanta ponderación nos habla Daniel (8, 12 s.; 11, 31, y 1 Mac. 4, 53), al cual parece ligada la salud del pueblo.

[9] Estos sacrificios los recuerda Jesús (Mt. 12, 5).

[11] El calendario hebreo era lunar, y el mes empezaba con la luna nueva (10, 10; Sal. 80, 4.)

Las fiestas de otoño

29 [1] El séptimo mes, el día primero del mes, tendréis asamblea santa y no haréis en él trabajo servil alguno. Será para vosotros el día del sonar de las trompetas.* [2] Ofreceréis como holocausto de suave olor a Yavé, un novillo, un carnero y siete corderos primales, sin defecto; [3] y como oblación, flor de harina amasada con aceite, tres décimas por el novillo, dos por el carnero [4] y una por cada uno de los siete corderos. [5] Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio por el pecado, para expiaros. [6] Lo ofreceréis a más del holocausto del mes y su oblación, y del holocausto perpetuo y su oblación, y de sus libaciones, según lo prescrito. Son sacrificios de combustión, de olor grato a Yavé.

[7] El día diez de ese mismo mes tendréis asamblea santa, y afligiréis vuestras almas, y no haréis en él trabajo alguno.* [8] Ofreceréis en holocausto de olor grato a Yavé un novillo, un carnero y siete corderos primales, sin defecto; [9] y como oblación, flor de harina amasada con aceite, tres décimas por el novillo, dos por el carnero [10] y una por cada uno de los siete corderos. [11] Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio por el pecado, a más del sacrificio expiatorio, del holocausto perpetuo y de sus oblaciones y libaciones.

[12] El día quince del séptimo mes tendréis asamblea santa y no haréis en él trabajo servil alguno; y celebraréis la fiesta en honor de Yavé durante siete días, [13] ofreciendo en holocausto, sacrificio de combustión de olor grato a Yavé, trece novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto; [14] y como oblación, flor de harina amasada con aceite, tres décimas por cada uno de los trece novillos, dos por cada uno de los carneros [15] y una por cada uno de los catorce corderos. [16] Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio por el pecado, a más del holocausto perpetuo y de su oblación y sus libaciones.

[17] El segundo día ofreceréis doce novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto; [18] con la oblación y las libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, según su número y según el rito, [19] y un macho cabrío por el pecado, a más del holocausto perpetuo, su oblación y sus libaciones.

[20] El día tercero ofreceréis once novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto; [21] con sus oblaciones y libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, según su número y conforme al rito, [22] y un macho cabrío para el sacrificio por el pecado, a más del holocausto perpetuo, su oblación y sus libaciones.

[23] El cuarto día ofreceréis diez novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto, [24] con sus oblaciones y libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, según su número y conforme al rito. [25] Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio por el pecado, a más del holocausto perpetuo, de su oblación y de su libación.

[26] El quinto día ofreceréis nueve novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto, [27] con sus oblaciones y libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, según su número y conforme al rito. [28] Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio por el pecado, a más del holocausto perpetuo y de su oblación y libación.

[29] El sexto día ofreceréis ocho novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto, [30] con sus oblaciones y libaciones, por los novillos, los carneros y los corderos, según su número y conforme al rito. [31] Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio por el pecado, a más del holocausto perpetuo y de su oblación y su libación.

[32] El séptimo día ofreceréis siete novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto, [33] con sus oblaciones y libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, según su número y conforme al rito. [34] Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio por el pecado, a más del holocausto perpetuo, de su oblación y de su libación.

---

29 [1] Este era el día de Año Nuevo, principio del año civil (Lev. 23, 24).
[7] El 10 de *tisri*, o del mes séptimo, se celebraba la fiesta de la expiación nacional (Lev. 16, 29; 23, 27 ss.).

[35] El día octavo tendréis asamblea solemne y no haréis en él trabajo servil alguno. [36] Ofreceréis en holocausto, sacrificio de combustión de olor grato a Yavé, un toro, un carnero y siete corderos primales, sin defecto, [37] con sus oblaciones y sus libaciones por el toro, el carnero y los corderos, según su número y conforme al rito. [38] Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio por el pecado, a más del holocausto perpetuo y de su oblación y su libación. [39] Estos son los sacrificios que en vuestras fiestas ofreceréis a Yavé, independientemente de vuestros votos y de vuestras ofrendas voluntarias, holocaustos, oblaciones y sacrificios pacíficos.

Ley de los votos

30 [1] Moisés habló a los jefes de las tribus de Israel, diciendo:* [2] «He aquí lo que manda Yavé: [3] Si uno hace un voto a Yavé, o un juramento por el cual se obliga a sí mismo, no faltará a su palabra; cuanto salió de su boca, hágalo.

[4] Si una mujer núbil en la casa de su padre hace un voto a Yavé y se obliga a alguna privación; [5] y su padre, al conocer el voto o la obligación contraída, nada dice, todo voto que haya hecho y toda obligación que haya contraído serán válidos; [6] pero si al tener conocimiento de ello el padre lo desaprueba, todos los votos que haya hecho y todas las obligaciones que haya contraído serán nulos, y Yavé la perdonará, por haberlo desaprobado su padre.

[7] Si cuando se casa está ligada por algún voto o por palabra salida de sus labios; [8] si al saberlo su marido se calla el día en que lo ha sabido, sus votos son válidos, y asimismo las obligaciones que haya contraído tendrán valor. [9] Pero si al saberlo su marido lo desaprueba, anula el voto que hizo y la palabra que salió de sus labios, con la cual se obligó, y Yavé la perdonará.

[10] El voto de una viuda o de una repudiada, y la obligación que contrajere, son válidos.

[11] Si, ya en la casa de su marido, una mujer hace un voto o se obliga a algo con juramento, [12] y su marido al saberlo nada dice y no lo desaprueba, todos sus votos serán válidos, así como las obligaciones que contraiga. [13] Pero si su marido al saberlo lo anula, todo cuanto salió de sus labios, votos y obligaciones, quedan sin valor; los anuló su marido, y Yavé la perdonará. [14] Todo voto y todo juramento por el cual se obligan a mortificar su persona, puede el marido ratificarlo o anularlo. [15] Pero si el marido un día y otro guarda silencio, ratifica todos los votos que ella haya hecho y todas las obligaciones que haya contraído; los ratifica por haber callado al tener conocimiento de ello. [16] Si en lo sucesivo los anula, llevará sobre sí la iniquidad de su mujer. [17] Esta es la ley que Yavé dió a Moisés para entre marido y mujer, y para entre padre e hija, mientras ésta es núbil en la casa de su padre.

Guerra contra los madianitas

31 [1] Yavé habló a Moisés, diciendo:* [2] «Venga a los hijos de Israel de los madianitas, y después te reunirás con tu pueblo.»

[3] Moisés habló al pueblo, diciendo: «Armad de entre vosotros hombres para la guerra, que marchen contra Madián para ejecutar en ellos la venganza de Yavé; [4] mil hombres por cada una de las tribus de Israel.»

[5] Hízose, pues, entre las tribus de Israel la leva de mil hombres por tribu, doce mil hombres armados en guerra. [6] Moisés los mandó al combate, mil hombres por tribu, y con ellos mandó a la lucha a Finés, el hijo de Eleazar, el sacerdote, que

---

30 [1] Esta materia ha sido ya tratada en Lev. 27, bajo distinto aspecto. Allí se trataba de la forma de cumplir los votos que uno hubiera hecho; aquí, más bien de la emisión del voto y de su anulación por las personas a quienes la Ley reconoce potestad para hacerlo, que son el padre respecto de la hija, y el marido respecto de la mujer.

31 [1] En 25, 16, Dios manda a Israel considerar a Madián como enemigo y destruirle, por la seducción de Baal Fogor; aquí tenemos la ejecución de aquel mandato. Como quien ejecuta una sentencia divina, el ejército va acompañado del sacerdote

llevaba consigo los ornamentos sagrados y las trompetas resonantes. [7] Avanzaron contra Madián, conforme a la orden que Yavé había dado a Moisés, y mataron a todos los varones. [8] A más de los que habían caído, mataron a los reyes de Madián, Eví, Requem, Sur, Jur y Reba, cinco reyes de Madián; y mataron también al filo de la espada a Balam, hijo de Beor; [9] tomaron todas sus mujeres y sus niños, sus ganados y toda su posesión; [10] y quemaron todas sus ciudades y aldeas y tiendas; [11] y cogiendo la presa, cuanto habían tomado en hombres y animales, [12] llevaron a Moisés y Eleazar, sacerdote, y a toda la muchedumbre de Israel, los prisioneros, los despojos y el botín, al campamento en los Llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. [13] Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los príncipes de la asamblea salieron a su encuentro fuera del campamento; [14] y airado Moisés contra los jefes de las centenas que venían del combate, [15] les dijo: «¿Por qué habéis dejado la vida a las mujeres? [16] Fueron ellas las que por consejo de Balam arrastraron a los hijos de Israel a ser infieles a Yavé en lo de Fogor. [17] Matad de los niños a todo varón, y de las mujeres a cuantas han conocido lecho de varón; [18] las que no han conocido lecho de varón, reserváoslas; [19] y vosotros acampad fuera del campamento durante siete días; quien hubiere matado a un hombre o tocado a un muerto, purifíquese al tercero y al séptimo días, vosotros y vuestros prisioneros. [20] Purificad también todos los vestidos, todo objeto de cuero o hecho de pelo de cabra, y todo utensilio de madera.»

[21] Eleazar, el sacerdote, dijo a los hombres de guerra que habían ido al combate: «He aquí lo que manda la ley de Yavé dada a Moisés:* [22] el oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo, [23] todo lo que puede resistir el fuego, pasadlo por el fuego, y será puro; lo que no resiste el fuego, lo haréis pasar por el agua; [24] lavaréis vuestros vestidos el día séptimo y seréis puros, y ya podréis luego entrar en el campamento.»

Distribución del botín

[25] Dijo Yavé a Moisés: [26] «Tú y Eleazar, sacerdote, y todos los cabezas de familia de la comunidad, haced el cómputo de todo lo cogido, tanto en hombres como en animales, [27] y distribuye el botín entre los combatientes que han ido a la guerra y el resto de la comunidad. [28] De lo de los combatientes que han ido a la guerra tomarás como tributo a Yavé uno por cada quinientos, tanto en hombres como en bueyes, asnos y ovejas;* [29] lo tomarás de su mitad, y lo entregarás a Eleazar, sacerdote, como tributo a Yavé. [30] De la mitad de los hijos de Israel tomarás el uno por cincuenta, tanto en hombres como en bueyes, asnos, ovejas y animales de toda clase, y se lo darás a los levitas que velan al servicio del tabernáculo de Yavé.» [31] Moisés y Eleazar, sacerdote, hicieron lo que Yavé había mandado a Moisés; [32] y resultó que del botín cogido por las tropas combatientes quedaban seiscientas setenta y cinco mil ovejas, [33] setenta y dos mil cabezas de ganado bovino [34] y sesenta y un mil asnos; [35] y de mujeres que no habían compartido lecho de varón, treinta y dos mil almas. [36] La mitad correspondiente a los que habían ido a la guerra fué: de ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas, [37] y el tributo a Yavé, de trescientas setenta y cinco; [38] de bueyes, treinta y seis mil, y el tributo a Yavé, setenta y dos; [39] de asnos treinta mil quinientos, y el tributo a Yavé, de sesenta y cinco; [40] de personas, dieciséis mil, y el tributo a Yavé, treinta y dos almas. [41] Moisés dió a Elea-

---

y de las trompetas sagradas. Esta campaña servirá para inculcar en el corazón de los hebreos la gravedad del delito de prevaricación contra Yavé. El derecho de guerra es duro, como lo era en general en la antigüedad. Lo que dice de la matanza no se debe tomar muy a la letra, pues veremos en el libro de los Jueces que los madianitas invaden la tierra de Israel y la dominan muchos años, hasta que Gedeón los arroja al otro lado del Jordán.

[21] Aquí tenemos una aplicación de la ley de santidad. Los guerreros, no obstante ser la guerra santa, deben purificarse del contacto de los muertos, y lo mismo el botín.

[28] Participa Yavé en la distribución del botín, como jefe supremo del pueblo, que es quien les da la victoria, y esta parte suya es la que da El a los sacerdotes y levitas.

zar, sacerdote, el tributo reservado a Yavé, como éste se lo había mandado a Moisés.

[42] La mitad correspondiente a los hijos de Israel, que Moisés había separado de la de los combatientes, [43] la mitad que tocaba a la comunidad, fué de treinta y siete mil quinientas ovejas, [44] treinta y seis mil bueyes, [45] treinta mil quinientos asnos [46] y dieciséis mil personas. [47] De esta mitad correspondiente a los hijos de Israel, tomó Moisés el uno por cincuenta en hombres y animales, y se lo dió a los levitas que velan al servicio del tabernáculo de Yavé, como éste se lo había mandado a Moisés. [48] Entonces los jefes de la expedición, cabos de los millares y cabos de las centenas, se presentaron a Moisés* [49] y le dijeron : «Tus siervos han hecho la lista de los hombres de guerra que han estado a nuestras órdenes, y no falta ni uno. [50] Traemos, pues, como ofrenda a Yavé, los objetos de oro que cada uno ha cogido, brazaletes, cadenas, anillos, pendientes y collares, para hacer la expiación por nosotros ante Yavé.» [51] Moisés y Eleazar, sacerdote, recibieron de ellos el oro, todos objetos artísticamente trabajados. [52] Todo el oro que presentaron a Yavé, de parte de los cabos de los millares y de los cabos de las centenas, fué de dieciséis mil setecientos cincuenta siclos. [53] Los hombres de tropa tuvieron todos su botín para cada uno. [54] Moisés y Eleazar, sacerdote, tomando el oro de los cabos de millares y de los cabos de centenas, lo llevaron al tabernáculo de la reunión, como memoria de los hijos de Israel ante Yavé.

División de la Transjordania

32 [1] Eran muy numerosos los rebaños de los hijos de Rubén y los de los hijos de Gad; extraordinariamente numerosos ;* [2] y viendo que la tierra de Jazer y la de Galad sería una tierra muy a propósito para apacentarlos, vinieron a Moisés y a Eleazar y a los príncipes de la asamblea, y les dijeron : [3] «Atarot, Dibón, Jazer, Nemra, Hesebón, Eleale, Sabán, Nebo y Meón, [4] esa tierra que Yavé ha herido ante la congregación de Israel es tierra muy a propósito para los ganados, y vuestros siervos los tienen. [5] Si, pues—dijeron—, tus siervos han hallado gracia a tus ojos, dése a tus siervos en heredad esta tierra y no nos hagas pasar el Jordán.» [6] Moisés respondió a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén : «¿Van a ir a la guerra vuestros hermanos y vais a quedaros vosotros aquí? [7] ¿Por qué queréis desanimar a los hijos de Israel para que no pasen a la tierra que les da Yavé? [8] Así hicieron ya vuestros padres, cuando yo los mandé a Cadesbarne a explorar la tierra. [9] Subieron hasta el valle de Escol, vieron la tierra y acobardaron a los hijos de Israel para que no se atreviesen a ir a la tierra que les da Yavé ; [10] y la cólera de Yavé se encendió aquel día, y juró, diciendo : [11] «Esos que han subido de Egipto, de los veinte años para arriba, no verán la tierra que con juramento prometí yo a Abraham, Isac y Jacob, porque no han seguido fielmente mis caminos, [12] fuera de Caleb, hijo de Jefoné, el quenecita, y Josué, hijo de Nun, que fielmente han seguido los caminos de Yavé. [13] Encendióse contra Israel la cólera de Yavé, y le ha hecho ir y venir por el desierto durante cuarenta años, hasta extinguirse toda la generación que había obrado mal ante Yavé. [14] Y ahora vosotros sucedéis a vuestros padres, prole de pecadores, para encender más todavía la cólera de Yavé contra Israel. [15] Porque si os negáis a seguirme, El seguirá dejando a Israel en el desierto, y seréis la causa de la ruina de todo el pueblo.»

[16] Ellos, acercándose a Moisés, le dijeron : «Nosotros edificaremos aquí

---

[48] En todas estas secciones, que tanto se asemejan al código sacerdotal, se suele poner de relieve la devoción grande del pueblo hacia el santuario.

32 [1] La tierra de Canán, prometida por Dios a los patriarcas, tenía por límite oriental el río grande de la Palestina, el Jordán ; pero como la derrota de los dos reyes amorreos, Seón y Og, había hecho a los hebreos dueños de una buena porción de la Transjordania, tierra rica, sobre todo en pastos, las tribus de Rubén, Gad y Manasés la piden para sí, alegando su riqueza en ganados.

apriscos para nuestros ganados y ciudades para nuestros niños; [17] pero armados, iremos sin demora delante de los hijos de Israel, hasta que los hayamos introducido en el lugar que ellos han de ocupar; nuestros hijos quedarán en ciudades fortificadas a causa de los habitantes de esta tierra; [18] pero nosotros no volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel hayan tomado cada uno posesión de su heredad, [19] pues no queremos tener heredad para nosotros al otro lado del Jordán, ni más allá, porque tendríamos ya nuestra heredad de este lado del Jordán, al oriente.» [20] Moisés les dijo: «Si eso hacéis, si, armados para combatir ante Yavé, [21] todos vuestros hombres de guerra pasan el Jordán ante Yavé, hasta que hayan arrojado de ante sí a sus enemigos, [22] y no os volvéis a vuestras casas hasta que la tierra quede sometida a Yavé, entonces inculpables seréis ante Yavé y ante Israel, y esta tierra será vuestra posesión ante Yavé. [23] Pero si no hacéis lo que prometéis, pecaréis ante Yavé, y estad ciertos de que vuestro pecado os alcanzará. [24] Edificad, pues, ciudades para vuestros hijos y apriscos para vuestros ganados, y cumplid la palabra que ha salido de vuestra boca.»

[25] Los hijos de Gad y los hijos de Rubén dijeron a Moisés: «Tus siervos harán cuanto mi señor les mande; [26] nuestros hijos y nuestras mujeres, nuestros rebaños y nuestros ganados quedarán en las ciudades de Galad; [27] y tus siervos, todos nuestros hombres, armados para el combate, iremos a la guerra ante Yavé, como mi señor lo ha dicho.» [28] Entonces dió Moisés órdenes acerca de ellos a Eleazar, sacerdote; a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de familia de las tribus de Israel, [29] diciendo: «Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén pasan con vosotros el Jordán con todos sus hombres armados, para combatir ante Yavé, una vez conquistada la tierra les daréis por heredad la tierra conquistada de Galad; [30] pero si no pasan con vosotros armados, se establecerán en medio de vosotros en la tierra de Canán.» [31] Los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron: «Haremos lo que Yavé ha dicho a sus siervos. [32] Pasaremos armados ante Yavé a la tierra de Canán, y la posesión de nuestra heredad quedará del lado allá del Jordán.»

[33] Moisés dió a los hijos de Gad, a los de Rubén y a la media tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Seón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán; la tierra con sus ciudades y el territorio en torno de las ciudades. [34] Los hijos de Gad edificaron Didón, Atarot, Aroer, [35] Atarot-Sofán, Jazer, Jegboa, [36] Betnimra y Betarán, ciudades fuertes, e hicieron apriscos para sus ganados. [37] Los hijos de Rubén edificaron Hesebón, Eleale, Quiriat-Jearim, [38] Nebo y Balmeón, cuyos nombres fueron mudados, y Sebama, y dieron nuevos nombres a las ciudades que edificaban.

[39] Los hijos de Maquir, hijo de Manasés, marcharon contra Galad, y conquistándola, arrojaron a los amorreos que allí estaban.* [40] Moisés dió Galad a Maquir, hijo de Manasés, que se estableció allí. [41] Jair, hijo de Manasés, marchó también y se apoderó de sus burgos, que llamó Javot Jair. [42] También marchó Nobaj y se apoderó de Canat y de las ciudades de ella dependientes, llamándola de su nombre, Nobaj.

Las etapas del camino desde Egipto al Jordán

33 [1] He aquí las estaciones de los hijos de Israel, cuando salieron según sus escuadras de la tierra de Egipto, conducidos por Moisés y Arón.* [2] Moisés describió su salida según sus estaciones a voluntad de

---

[39] La conquista no era tan completa que no les quedara a las tres tribus su tarea para llegar a la plena posesión de la tierra.

33 [1] El autor sagrado nos da aquí la serie de etapas que hizo Israel en su viaje desde Egipto hasta el sitio en que está. Son cuarenta, como los años de la peregrinación, número sin duda simbólico. De éstas, sólo 18 nos son conocidas. La crítica introduce aquí una corrección textual muy justificada, que resuelve no pocas dificultades; los vv. 36b-41a deben trasponerse después del 30a. No nos es posible hoy identificar todos los nombres de estos lugares, pero sí podemos seguir el itinerario

Yavé, y son éstas las estaciones de su salida: [3] Partieron de Rameses el primer mes, el día quince del primes mes. Al día siguiente a la pascua, los hijos de Israel salieron con mano alzada, a la vista de todos los egipcios. [4] Los egipcios estaban sepultando a sus primogénitos, que había herido Yavé entre ellos, haciendo así justicia contra sus dioses. [5] Partieron, pues, los hijos de Israel de Rameses y acamparon en Sucot. [6] Partidos de Sucot, acamparon en Etam, que está en el extremo del desierto. [7] Partidos de Etam, volvieron hacia Piajirot, que está frente a Balsefón, y acamparon frente a Migdol. [8] Partidos de Piajirot, pasaron por el medio del mar hacia el desierto, e hicieron tres días de camino en el desierto de Etam, y acamparon en Mara. [9] Partidos de Mara, llegaron a Elim, donde había doce fuentes y setenta palmeras, y acamparon allí. [10] Partidos de Elim, acamparon junto al mar Rojo. [11] Partidos del mar Rojo, acamparon en el desierto de Sin. [12] Partidos del desierto de Sin, acamparon en Dafca. [13] Partidos de Dafca, acamparon en Alus. [14] Partidos de Alus, acamparon en Rafidim, donde no había agua para que bebiera el pueblo. [15] Partidos de Rafidim, acamparon en el desierto del Sinaí. [16] Partidos del desierto del Sinaí, acamparon en Quibrot-hat-tava. [17] Partidos de Quibrot-hat-tava, acamparon en Jaserot. [18] Partidos de Jaserot, acamparon en Retma. [19] Partidos de Retma, acamparon en Remón Pares. [20] Partidos de Remón Pares, acamparon en Lebna. [21] Partidos de Lebna, acamparon en Resa. [22] Partidos de Resa, acamparon en Quelata. [23] Partidos de Quelata, acamparon en el monte Sefer. [24] Partidos del monte Sefer, acamparon en Jarada. [25] Partidos de Jarada, acamparon en Maquelot. [26] Partidos de Maquelot, acamparon en Tajat. [27] Partidos de Tajat, acamparon en Taraj. [28] Partidos de Taraj, acamparon en Mitca. [29] Partidos de Mitca, acamparon en Jasmona. [30] Partidos de Jasmona, acamparon en Moserot. [31] Partidos de Moserot, acamparon en Bene Jacán. [32] Partidos de Bene Jacán, acamparon en Jor Aggadgad. [33] Partidos de Jor Aggadgad, acamparon en Jotbata. [34] Partidos de Jotbata, acamparon en Ebrona. [35] Partidos de Ebrona, acamparon en Asiongaber. [36] Partidos de Asiongaber, acamparon en el desierto de Sin, que es Cades. [37] Partidos de Cades, acamparon en el monte Or, al extremo de la tierra de Edom. [38] Arón, sacerdote, subió al monte Or por orden de Yavé, y murió allí el año cuadragésimo después de la salida de la tierra de Egipto, el quinto mes, el primero del mes. [39] Tenía Arón ciento veintitrés años cuando murió en la cima del monte Or. [40] Fué entonces cuando el cananeo, rey de Arad, que habitaba el Negueb, en la tierra de Canán, tuvo conocimiento de la llegada de los hijos de Israel. [41] Partidos del monte Or, acamparon en Salmona. [42] Partidos de Salmona, acamparon en Punón. [43] Partidos de Punón, acamparon en Obot. [44] Partidos de Obot, acamparon en Iye-Jabarín, en los confines de Moab. [45] Partidos de Iye-Jabarín, acamparon en Dibon Gad. [46] Partidos de Dibon Gad, acamparon en Elmon Deblataim. [47] Partidos de Elmon Deblataim, acamparon en los montes de Abarim, frente a Nebo. [48] Partidos de los montes de Abarim, acamparon en los Llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó; [49] acamparon a lo largo del Jordán, desde Bet Jesimot hasta Abelsittim, en los Llanos de Moab.

general de Israel. Parten de Rameses, que es Pelusio, en dirección sur; hacia Suez o por los Lagos amargos pasan al este y siguen la costa del mar Rojo, y, pasado el valle de Garandel, llegan a la playa de Dafca. Desde allí, por el valle de Magara y el de Feirán, se internan hacia el centro del macizo granítico del Sinaí. De aquí parten para Cades, pero el camino seguido es dudoso. Unos quieren que por el este, buscando el golfo de Acaba, y luego por el Arabá hasta Cades; otros prefieren el camino del norte, por intrincados valles, hasta salir al desierto de Tij y llegar a Cades. Esta fué la estación más larga de los hebreos. De ella se dirigen primero hacia el este, al monte de Arón; giran al sur, y por el Arabá llegan a Asiongaber; rodean los montes de Seir, y vuelven luego hacia el norte para venir a parar en la orilla oriental del Jordán, frente a Jericó. (Véase el mapa del Sinaí.)

Distribución de la tierra prometida

[50] En los Llanos de Moab habló Yavé a Moisés, diciendo: [51] «Di a los hijos de Israel: Cuando hubiereis pasado el Jordán para la tierra de Canán, [52] arrojad de delante de vosotros a todos los habitantes de la tierra, [53] y destruíd todas sus esculturas y todas sus imágenes fundidas, y devastad todos sus excelsos. [54] Tomad posesión de la tierra y habitadla, pues para que la poseáis os la doy. Distribuídla por suerte entre las familias. A las más numerosas les daréis mayor heredad, y una más pequeña heredad a las menos numerosas. La que en suerte le tocare a cada una ésa será su heredad, y la recibiréis en posesión según vuestras tribus patriarcales. [55] Si no arrojáis de delante de vosotros a los habitantes de la tierra, los que de ellos dejéis en medio de vosotros serán como espinas en vuestros ojos y aguijón en vuestros flancos, y os hostilizarán en la tierra que vais a habitar, [56] y yo mismo os trataré a vosotros como había resuelto tratarlos a ellos.»

Las fronteras

34 [1] Yavé habló a Moisés, diciendo:* [2] «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canán, he aquí el territorio que será vuestra parte: la tierra de Canán según sus fronteras. [3] Del lado meridional, irá por el desierto de Sin a lo largo de Edom. Vuestra frontera meridional arrancará del extremo del mar de la Sal, a oriente; [4] se inclinará al sur, por la subida de Acrabim, pasará por Sin, llegando hasta el mediodía de Cadesbarne, y continuará por Jasar Adar, pasando por Asemón, [5] y desde Asemón irá hasta el torrente de Egipto, para morir en el mar. [6] Por frontera occidental tendréis el mar Grande, que por este lado os servirá de confín. [7] El confín septentrional será éste: a partir del mar Grande, le trazaréis por el monte Or; [8] del monte Or le llevaréis hasta la entrada de Jamat, llegando a Sedadá, [9] y continuará por Zefrón, para terminar en Jasar Enán; éste será vuestro confín septentrional. [10] La frontera oriental la llevaréis desde Jasar Enán a Sefama; [11] bajará de Sefama a Rebla, al este de Ain, descendiendo de aquí al oriente hasta el mar de Queneret, [12] y llegando hasta el Jordán, seguirá a lo largo de éste, para morir en el mar de la Sal. Esta será vuestra tierra y las fronteras que la rodearán.»

[13] Moisés dió esta orden a los hijos de Israel: «Esta es la tierra que por suertes habéis de distribuir y que Yavé ha ordenado dar a las nueve y media tribus; [14] porque la tribu de los hijos de Rubén y la de los hijos de Gad han recibido ya su heredad según sus familias, y la media tribu de Manasés ha recibido también la suya. [15] Estas tribus y la media tienen ya su heredad al lado de allá del Jordán, frente a Jericó, al oriente.»

[16] Habló Yavé a Moisés, diciendo: [17] «He aquí los nombres de los que han de hacer la distribución de la tierra entre vosotros: Eleazar, sacerdote, y Josué, hijo de Nun. [18] Tomaréis también un príncipe de cada tribu para distribuiros la tierra. [19] He aquí los nombres de éstos: Por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefoné; [20] por la tribu de los hijos de Simeón, Samuel, hijo de Amiud; [21] por la tribu de Benjamín, Elidad, hijo de Caselón; [22] por la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Boqui, hijo de Jogli; [23] por los hijos de José: por la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Janiel, hijo de Efod; [24] por la tribu de los hijos de Efraím, el príncipe Camuel, hijo de Seftán; [25] por la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elisafán, hijo de Parmac; [26] por la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Paltiel, hijo de Ozán; [27] por la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ajiud, hijo de Salomí; [28] por la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Pedael, hijo de Amiud. [29] Estos son aquellos a quienes manda Yavé distribuir la tierra de Canán entre los hijos de Israel.

34 [1] Una vez más se nos señalan los límites de la tierra prometida, esta vez con más detalles geográficos, que no siempre es posible identificar.

Las ciudades levíticas

35 1 Habló Yavé a Moisés en los Llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, diciendo:* 2 «Manda a los hijos de Israel que de la heredad de su posesión cedan a los levitas ciudades, en las que puedan habitar. Dadles también lugares de pastos en los contornos de esas ciudades. 3 Que tengan ciudades en que habitar y pastos para sus animales, para sus ganados y para todas sus bestias. 4 Los lugares de pasto en torno de las ciudades que daréis a los levitas, serán : a partir de los muros de la ciudad, para afuera, de mil codos en torno ; 5 y la extensión de fuera de la ciudad, dos mil codos a la parte de oriente, dos mil codos a la parte del mediodía, dos mil codos a la parte de occidente y dos mil codos a la parte del norte, quedando en medio la ciudad. Estos serán los lugares de pastos de sus ciudades.* 6 De las ciudades mismas que daréis a los levitas, seis serán las ciudades de refugio, donde pueda refugiarse el homicida ; y las otras, cuarenta y dos en número ; 7 en total, cuarenta y ocho ciudades con sus lugares de pasto. En cuanto a las ciudades que de los hijos de Israel habéis de dar a los levitas, 8 tomaréis más de los que tengan más, y menos de los que tengan menos. Cada uno cederá para los levitas sus ciudades en proporción de la heredad que haya recibido.»

Ciudades de refugio

9 Yavé habló a Moisés, diciendo:* 10 «Habla a los hijos de Israel y diles : Cuando hayáis pasado el Jordán, en la tierra de Canán, 11 elegiréis ciudades que sean para vosotros ciudades de refugio, donde pueda refugiarse el homicida que hubiere muerto a alguno sin querer. 12 Estas ciudades os servirán de asilo contra el vengador de la sangre, para que no sea muerto el homicida antes de comparecer en juicio ante la asamblea. 13 Las ciudades a esto destinadas serán seis, que serán para vosotros ciudades de refugio. 14 Destinaréis tres del lado de allá del Jordán, y tres en la tierra de Canán, para ciudades de refugio, 15 para los hijos de Israel, para el extranjero y para el que habita en medio de vosotros, para que quien haya matado a alguno sin querer, pueda refugiarse en ellas. 16 Si le hirió con instrumento de hierro y se sigue la muerte, es homicida, y el matador será muerto ; 17 lo mismo si le hirió con piedra en mano, capaz de causar la muerte, y ésta se sigue ; es homicida y será castigado con la muerte ; 18 lo mismo si le hirió manejando un instrumento de madera, capaz de producir la muerte, y ésta se sigue ; es homicida y será muerto. 19 El vengador de la sangre matará por sí mismo al homicida ; cuando le encuentre, le matará. 20 Si por odio le derribó o le arrojó de propósito encima alguna cosa y se sigue la muerte, 21 o si por odio le golpeó con las manos y se sigue la muerte, el que hirió será castigado con la muerte : es homicida. El vengador de la sangre le matará cuando le encuentre. 22 Mas si, al contrario, por azar, sin odio, le derriba o le arroja encima alguna cosa sin querer, 23 o sin verle le tira encima una piedra que puede causar la muerte, y la muerte se sigue, sin que fuera su enemigo, ni buscase su mal, 24 juzgará la asamblea entre el que hirió y entre el vengador de la sangre, según las leyes. 25 La asamblea librará al homicida del vengador de la sangre, le volverá a la ciudad de asilo donde se refugió, y allí morará hasta la muerte del sumo sacerdote ungido con el óleo sagrado. 26 Si el homicida sale del territorio

35 1 Dos puntos abarca este capítulo. Primeramente prescribe la asignación de 48 ciudades con sus términos para las levitas, que, según lo dicho muchas veces, no tendrán heredad entre sus hermanos. Estas ciudades se tomarán de las otras tribus, en proporción a la extensión de cada una.

5 Es difícil armonizar los vv. 4 y 5, que señalan los términos de la ciudad levítica. Los LXX resuelven la dificultad leyendo dos mil codos en el v. 4.

9 El segundo punto es señalar las ciudades de refugio adonde puedan huir los que hayan tenido la desgracia de cometer un homicidio involuntariamente, hasta que el asunto se arregle con el vengador de la sangre, encargado de ejecutar la justicia. A la muerte del sumo sacerdote termina el litigio.

de la ciudad de asilo en que se refugió, [27] y el vengador de la sangre le encuentra fuera del territorio de su ciudad de refugio y le mata, no será responsable de su muerte; [28] porque el homicida debe morar en su ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote, y muerto ya el sumo sacerdote, podrá retornar a la tierra donde está su posesión.

[29] Estas disposiciones serán normas de derecho, y para todas vuestras generaciones, dondequiera que moréis. [30] En todo caso de homicidio, a deposición de testigos se quitará la vida al homicida; un testigo sólo no basta para deponer contra uno y condenarle a muerte. [31] No aceptaréis rescate por la vida del homicida que deba ser condenado a muerte: ha de ser muerto. [32] Tampoco aceptaréis rescate para dejar salir al refugiado de su ciudad de asilo y habitar en su tierra antes de la muerte del sumo sacerdote. [33] No dejéis que se contamine la tierra en que habitéis; porque la sangre contamina la tierra y no puede la tierra purificarse de la sangre en ella vertida sino con la sangre de quien la derramó. [34] No profanéis la tierra que habitéis, donde habito yo también, porque yo soy Yavé, que habito en medio de los hijos de Israel.»

Ley de herencia de las mujeres

36 [1] Presentáronse ante Moisés y ante los príncipes jefes de las casas de los hijos de Israel, los jefes de las casas de los hijos de Galad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de entre las familias de José,* [2] y hablaron, diciendo: «Yavé ha mandado a mi señor dar por suertes la tierra de heredad a los hijos de Israel; mi señor ha recibido también orden de dar la heredad de Salfad, nuestro hermano, a sus hijas. [3] Si ellas se casan con uno de otra tribu de los hijos de Israel, su heredad se substraerá a la heredad de nuestros padres, yendo a aumentar la heredad de la tribu a que ellos pertenezcan, y disminuirá lo que nos haya tocado en suerte. [4] Y aun cuando llegase el jubileo para los hijos de Israel, la heredad quedaría añadida a la de la tribu a que pertenezcan y substraída de la de la tribu de nuestros padres.» [5] Moisés, por mandato de Yavé, dió esta orden a los hijos de Israel: «La tribu de los hijos de José dice bien. He aquí lo que respecto de las hijas de Salfad [6] manda Yavé: Podrán casarse con quien quieran, siempre que sea dentro de una de las familias de la tribu de sus padres. [7] La heredad de los hijos de Israel no pasará de tribu a tribu, porque los hijos de Israel han de quedar ligados cada uno a la heredad de la tribu de sus padres. [8] Toda hija que posea una heredad en alguna de las tribus de los hijos de Israel tomará por marido un hombre de una de las familias de la tribu de su padre, para que los hijos de Israel conserven cada uno la heredad de sus padres. [9] Ninguna heredad pasará de una tribu a otra tribu, sino que cada una de las tribus de Israel estará ligada a su heredad.»

[10] Como se lo ordenó Yavé a Moisés, así lo hicieron las hijas de Salfad, [11] Majla, Tersa, Jegla, Melca y Noa, hijas de Salfad: se casaron con hijos de sus tíos. [12] Se casaron en las familias de los hijos de Manasés, hijo de José, y su heredad quedó en la tribu de la familia de su padre.

[13] Estas son las órdenes y las leyes que dió Yavé por Moisés a los hijos de Israel en los Llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

---

36 [1] Este capítulo es el complemento de 27, 1-11. Y la razón de él es clara. Mira el legislador a conservar los términos de las tribus; por esto las mujeres herederas del patrimonio paterno no podrán casarse fuera de su propia tribu.

INTRODUCCIÓN AL DEUTERONOMIO

1. *El quinto y postrer libro del Pentateuco es el Deuteronomio, que los hebreos llaman* Elleh habdebarim, *o simplemente* Debarim, *y también* Misneh hattorah, Copia de la Ley, *nombre derivado de 17, 18. Casi todo este libro está puesto en boca de Moisés, en la Llanura de Moab, y que se dirige al pueblo cuando éste se halla a punto de pasar el Jordán y Moisés de acabar su carrera. Considerando que la masa general del pueblo no había visto las obras que Dios había realizado con ellos desde Egipto, o por su corta edad no estaba en condiciones de entenderlas, se las trae a la memoria y al mismo tiempo les recuerda las leyes que les había dado en el Sinaí, para que las graben en su corazón y les sirvan de norma de vida cuando entren en la tierra que Dios les prometió.*

2. *Se divide en tres partes, más algunos apéndices. La primera (1, 1-4, 43) es un resumen de los sucesos acaecidos desde Horeb hasta llegar a la Llanura de Moab, en que al presente están acampados. Cuenta cómo en Cadesbarne enviaron exploradores que subieron hasta el valle de Escol, junto a Hebrón, y tomando de los frutos de la tierra volvieron a dar cuenta de su misión. El pueblo se rebeló ante la dificultad de conquistar la tierra, y todos, menos Caleb, fueron condenados a perecer en el desierto. Arrepentidos, quisieron tomar las armas y atacar la tierra; pero fueron deshechos por los amorreos en Jorma.*

Termina el relato con una apremiante exhortación a reconocer los beneficios de Dios y guardar la Ley que recibieron en medio de tantas maravillas, si no quieren incurrir en graves castigos.

El segundo discurso (4, 44-26) abarca dos partes bien distintas. Empieza por referir la promulgación del Decálogo y sigue una apremiante exhortación al amor de Dios. Este amor constituye el punto más alto de la Ley mosaica. De aquí se sigue la conducta que han de tener con los dioses paganos y con toda la religión cananea, que deben destruir, evitando toda alianza con los pueblos que la practican. Obrando de esta suerte merecerán las bendiciones de Dios, que los ha amado y escogido, que los colmará de bendiciones y está dispuesto a concederles más si le son fieles, pero también a castigarlos duramente si se muestran rebeldes a su alianza (5-11).

Del capítulo 12 al 26 se exponen leyes particulares, empezando por el santuario único en una de las ciudades, la que Dios eligiere en una de las tribus de Israel. En general, las disposiciones legales contenidas en esta sección concuerdan con Exodo 20-23 y 24, y pocas con el Código sacerdotal, a no ser con el capítulo 19 del Levítico, que es una verdadera miscelánea.

La sección tercera (27-34) contiene una viva exhortación a renovar la alianza de Horeb, aunque sin la ceremonia de aquélla, pero sí con la repetición de las mismas promesas y amenazas, que muchas veces ha hecho ya desde el principio y especialmente en Lev. 26. A esta sección se añaden, a modo de apéndice, unos cánticos y el relato de la muerte de Moisés (32-34).

3. *El Deuteronomio se distingue notablemente de los pasados libros, primeramente por su estilo oratorio. Forman el libro una serie de discur-*

sos de Moisés escritos en estilo flúido, aunque con frecuentes repeticiones. Las disposiciones legales no son nuevas, pero se hallan expuestas de una manera nueva, informada de principios, si no del todo nuevos, pero sí amplificados de un modo nuevo. Son principios de orden moral: el primero, el amor a Dios de todo corazón, lo que lleva como consecuencia el odio a la idolatría y la huída de todo peligro de ella. El segundo es el amor del prójimo, comenzando por el de los necesitados, de las viudas, de los huérfanos, los peregrinos, los levitas. Para inculcar estos preceptos recurre el autor con frecuencia a los deberes de gratitud para con Dios y para con los prójimos. Desde el capítulo 12 insiste en un precepto, sólo al parecer nuevo, la unidad del santuàrio, con exclusión de los otros santuarios, hasta entonces tolerados, pero, en principio, condenados a causa de las contaminaciones idolátricas. Para borrar los vestigios de la idolatría se inculca la peregrinación al sitio elegido por Dios, al santuario nacional, el tabernáculo, primero, y luego el templo de Jerusalén. Este precepto tiene estrecha relación con el culto del solo Dios de Israel.

En suma, el Deuteronomio, más que un código legal, es un libro parenético, de piedad, un catecismo, una exhortación viva y apremiante a la vista del peligro inminente y grave de que el pueblo olvide los beneficios del Señor y se aparte de su culto y de su Ley. Una especie de teología moral, deducida de la historia de Israel y expuesta en forma exhortatoria. Confirman esto los apéndices, sobre todo el cántico del capítulo 33, que debe servir de continua amonestación al pueblo.

D E U T E R O N O M I O

SUMARIO PRIMER DISCURSO DE MOISÉS : LA HISTORIA *(1, 1 - 4, 40). Introducción (1, 1-5). En Horeb (1, 6-18). En Cades (19-46). Hacia Asiongaber (2, 1-8). Por tierras de Moab y de Ammón (2, 9-25). Ocupación de la tierra de los amorreos (2, 26 - 3, 11). Su distribución (3, 12-20). Se niega a Moisés la entrada en Canán (3, 21-29). Exhortación a la observancia de la Ley (4, 1-40).*—SEGUNDO DISCURSO : LA EXPOSICIÓN DE LA LEY *(4, 41 - 26, 19). Introducción (4, 41-49). Promulgación de la Ley en Horeb (5). Recomendación de la Ley divina (6). Destrucción de la idolatría (7). Continua memoria de los beneficios divinos (8). Rebeldías del pueblo en el desierto (9, 1 - 10, 11). Exhortación a la guarda de la Ley (10, 11 - 11, 32). El santuario único (12). Castigo de la idolatría (13). Los animales puros e impuros (14, 1-21). Ley de los diezmos (14, 22-29). La piedad para con los pobres (15). Las tres fiestas anuales (16, 1-17). La administración de justicia (16, 18 - 17, 13). El rey y los profetas, (17, 14 - 18, 22). Ciudades de refugio (19). Leyes de la guerra (20). Expiación del homicidio oculto (21, 1-9). La mujer prisionera de guerra (21, 10-14). Derechos del primogénito (21, 15-17). Preceptos varios (21, 18 - 22, 12). Pecados contra la honestidad (22, 12-30). Ley de nacionalización en Israel (23, 1-8). Santidad del campamento (23, 9-14). Preceptos varios (23, 15-25). Ley de repudio (24, 1-4). Preceptos varios (24, 1-16). Misericordia con los pobres (24, 17-22). La pena de la flagelación (25, 1-4). Ley del levirato (25, 5-10). Preceptos varios (25, 11-19). Ley de las primicias y diezmos (26).*—TERCER DISCURSO : SANCIONES *(27-30). Renovación de la alianza en el Hebal (27). Sanciones (28-30).*—CONCLUSIÓN DEL DEUTERONOMIO *(31-34). Postrera amonestación de Moisés (31). Cántico de Moisés (32). Bendición de las tribus (33). Muerte de Moisés (34).*

DISCURSO PRIMERO

Proemio

1 [1] Estas son las palabras que dirigió Moisés a todo Israel, al otro lado del Jordán, en el desierto, en el Arabá, que está frente a Suf, entre Farán, Tofel, Labán, Jaserot y Dizahab,* [2] a diez jornadas de camino del Horeb a Cadesbarne, por el camino de los montes de Seir.

[3] El año cuarenta, el undécimo mes, el día primero del mes, habló Moisés a los hijos de Israel de todo aquello que Yavé le mandara hacer respecto de ellos, [4] después de haber sido derrotados Seón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesebón, y Og, rey de Basán, que habitaba en Astarot y Edraí.

[5] Al lado de allá del Jordán, en tierra de Moab, púsose Moisés a inculcarles esta ley y dijo :

Mirada retrospectiva. La elección de los jueces

(Ex. 18, 13-26)

[6] Yavé, nuestro Dios, nos habló en Horeb, diciendo: «Ya habéis morado bastante tiempo en este monte.* [7] Ea, levantad el campamento : id a las montañas de los amorreos y de todos sus otros habitantes ; al Ara-

---

1 [1] Empieza indicando el sitio en que Moisés pronunció sus discursos, que es el mismo en que se desarrolla el fin de la historia de los Números. Pero las palabras que van desde «en el desierto» hasta «Montes de Seir», indudablemente no son de este lugar.

[6] Empieza recordando los sucesos pasados desde Horeb. En esta orden de partida

bá, a la Montaña, a la Sefelá, al Negueb, a las costas del mar, a la tierra de los cananeos y al Líbano hasta el gran río, el Eufrates. [8] Yo os entrego esa tierra; id y tomad posesión de la tierra que a vuestros padres Abraham, Isac y Jacob juró Yavé darles, a ellos y a su descendencia después de ellos.»

[9] Entonces os hablé así: «Yo no puedo por mí solo soportaros. [10] Yavé, vuestro Dios, os ha multiplicado hasta el punto de ser hoy tan numerosos como las estrellas del cielo. [11] Que Yavé, Dios de vuestros padres, os multiplique mil veces más y os bendiga, como El os ha prometido. [12] Pero ¿cómo soportar yo, por mí solo, vuestra carga, vuestro peso y vuestras lites? [13] Elegid de vuestras tribus hombres sabios, inteligentes, probados, para que yo los constituya sobre vosotros. [14] Y vosotros me respondisteis: Está bien lo que nos mandas hacer. [15] Entonces tomé yo de los principales de vuestras tribus hombres sabios y probados, y los constituí vuestros cabos, jefes de millar, de centena, de cincuentena y de decena y magistrados en vuestras tribus. [16] Al mismo tiempo di a vuestros jefes este mandato: «Oíd a vuestros hermanos, juzgad según justicia las diferencias que pueda haber o entre ellos o con extranjeros. [17] No atenderéis en vuestros juicios a la apariencia de las personas; oíd a los pequeños como a los grandes, sin temor a nadie, porque de Dios es el juicio; y si alguna causa halláis demasiado difícil, llevádmela a mí para que yo la conozca. [18] Entonces os mandé cuanto en esto habíais de hacer.

En Cadesbarne

(Núm. 13)

[19] Partidos de Horeb, atravesamos todo el vasto y horrible desierto que habéis visto, en dirección a las montañas de los amorreos, como nos lo había mandado Yavé, nuestro Dios, y llegamos a Cadesbarne.* [20] Entonces os dije: Habéis llegado ya a las montañas de los amorreos, que Yavé, vuestro Dios, va a daros. [21] Mira; Yavé, tu Dios, te da en posesión esa tierra; sube y apodérate de ella, conforme a la promesa que te ha hecho Yavé, Dios de tus padres. No temas, no te acobardes. [22] Pero os presentasteis a mí todos, para decirme: Mandemos por delante hombres que nos exploren la tierra y nos informen acerca del camino por donde debemos subir y de las ciudades adonde hemos de llegar. [23] Parecióme bien la propuesta y tomé de entre vosotros doce, uno por cada tribu. [24] Partieron, y después de atravesar la parte montuosa llegaron al valle de Escol y lo exploraron.* [25] Cogieron frutos de los de la tierra para traérnoslos, y nos dijeron en su relato: Es una buena tierra la que nos da Yavé, nuestro Dios. [26] Sin embargo, vosotros os negasteis a subir y fuisteis rebeldes a las órdenes de Yavé, vuestro Dios. [27] Murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Nos odia Yavé, y por eso nos ha sacado de Egipto para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos. [28] ¿Adónde vamos a subir? Nuestros hermanos nos han acobardado al decirnos: Es una gente más numerosa y de mayor estatura que nosotros; son grandes sus ciudades, y las murallas de éstas se alzan hasta el cielo, y hasta hemos visto allí hijos de Enac. [29] Yo os dije: No os acobardéis, no les tengáis miedo; [30] Yavé, vuestro Dios, que marcha delante de vosotros, combatirá él mismo por vosotros, según cuanto por vosotros a vuestros mismos ojos hizo en Egipto* [31] y en el desierto, por donde has visto cómo te ha llevado Yavé, tu Dios, como lleva un hombre a su hijo, por todo el camino que habéis recorrido hasta llegar

---

se enumeran todas las regiones que forman la tierra de las promesas (Ex. 23, 31). «El Eufrates» hemos de mirarlo como una glosa añadida por los copistas, imbuídos en los vaticinios mesiánicos (Sal. 71, 8-11; 88, 26; Zac. 9, 10).

[19] Aquí aparece claro cómo Cadesbarne fué la única etapa de su viaje desde Horeb, y allí permanecieron largo tiempo.

[24] Es de notar cómo aquí (24-36) se recuerda la subida de los exploradores hasta Escol, la traída de los frutos, la murmuración y la sentencia divina, sin mencionar los otros sucesos que a éstos están mezclados en el relato de Núm. 13.

[30] La multiplicación es una de las promesas hechas a Abraham, y aquí Moisés

a este lugar. [32] Con todo, vosotros ni por esto confiasteis en Yavé, vuestro Dios, [33] que delante de vosotros marchaba por el camino buscándoos los lugares de acampamento, en fuego durante la noche, para mostraros el camino que habíais de seguir, y en nube durante el día. [34] Yavé oyó el rumor de vuestras palabras, y montando en cólera juró, diciendo: [35] Ninguno de los hombres de esta perversa generación llegará a la buena tierra que yo juré dar a vuestros padres, [36] excepto Caleb, hijo de Jefoné; éste la verá, y yo le daré a él y a sus hijos la tierra que él ha pisado, porque ha seguido fielmente a Yavé.

[37] Yavé se irritó también contra mí por vosotros, y dijo: Tampoco tú entrarás en ella. [38] Josué, hijo de Nun, tu lugarteniente, entrará; fortalécele, porque él ha de poner a Israel en posesión de esa tierra. [39] Y vuestros niños, de quienes habéis dicho que serían presa del enemigo; vuestros hijos, que no distinguen hoy todavía entre el bien y el mal, serán los que entren; a ellos se la daré y ellos la poseerán. [40] Vosotros volveos y partid por el desierto, camino del mar Rojo.*

[41] Vosotros respondisteis, diciéndome: Hemos pecado contra Yavé; queremos subir y combatir como Yavé, nuestro Dios, ha mandado; y ciñéndoos vuestras armas, os dispusisteis inconsideradamente a subir a la montaña. [42] Yavé me dijo: Diles: No subáis y no combatáis, porque yo no iré en medio de vosotros; no os hagáis derrotar por vuestros enemigos. [43] Yo os lo dije; pero vosotros no me escuchasteis, os resististeis a las órdenes de Yavé, y fuisteis tan presuntuosos, que os empeñasteis en subir a la montaña. [44] Entonces los amorreos que habitan en esas montañas salieron contra vosotros, y os persiguieron como persiguen las abejas; os derrotaron en Seir hasta Jorma. [45] Vinisteis y llorasteis ante Yavé; pero Yavé no escuchó vuestra voz, no os dió oídos. [46] Así estuvisteis tanto tiempo en Cades, todo el tiempo que allí habéis morado.

A través del desierto

(Núm. 20, 14-21, 20)

2 [1] Mudando de dirección, partimos por el desierto, camino del mar Rojo, como Yavé me lo había ordenado; y anduvimos largo tiempo, dando vueltas en torno a las montañas de Seir.* [2] Yavé me dijo: [3] Harto tiempo habéis estado rodeando estas montañas; volved a tomar la dirección norte. [4] Da esta orden al pueblo: Vais a pasar por la frontera de vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir. Ellos os temerán; pero guardaos bien [5] de tener querellas con ellos, porque yo no os daré nada de su tierra, ni siquiera lo que puede pisar la planta de un pie. Yo he dado a Esaú las montañas de Seir en posesión. [6] Compraréis de ellos a precio de plata los alimentos que comáis y aun el agua que bebáis; [7] porque Yavé, tu Dios, te ha bendecido en todo el trabajo de tus manos y te ha provisto en tu viaje por este vasto desierto, y ya desde cuarenta años ha estado contigo Yavé, sin que nada te haya faltado. [8] Pasamos, pues, flanqueando a nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seir, camino del Arabá a Elat y a Asiongaber, y dando vuelta, avanzamos por el camino del desierto de Moab.

[9] Entonces me dijo Yavé: No hostiguéis a los moabitas y no trabéis lucha con ellos, pues no ha de darte nada de su tierra en posesión; he dado a los hijos de Lot el Ar en posesión.* [10] Antes habitaron allí los emitas, pueblo grande, numeroso, de

la pondera grandemente. Este suceso responde a lo contado en Ex. 18, 13 ss., antes del Sinaí. Es un indicio de que aquel relato no está en su lugar, y habría que colocarlo después de Núm. 10, 11.

[40] Este verso indica que el primer plan era entrar en Canán por el Negueb; pero a consecuencia de la sentencia divina, o tal vez de la derrota sufrida, cambiaron de ruta y se dirigieron por el sur hacia el este de la Palestina (Núm. 20, 22; 21, 4[f]).

2 [1] Israel, partiendo de Cadesbarne hacia el oriente, viene al Arabá con el propósito de atravesar las montañas de Seir; pero, impedido por éste, sigue el camino del Arabá hasta Asiongaber, para dar vuelta hacia el norte por el desierto de la región de Moab.

[9] Siguen su camino por los confines orientales de Moab. Los pueblos aquí men-

alta talla, como los enaquitas; [11] también ellos, como los enaquitas, pasaban por refaítas, pero los moabitas les daban el nombre de emitas. [12] Por lo contrario, en Seir habitaron antes los joritas; pero los hijos de Esaú los desposeyeron, y exterminándolos, se establecieron en su tierra, como lo hace Israel en la tierra de su posesión, que le da Yavé.*

[13] Ahora, pues, levantaos y atravesad el Zared. Y atravesamos el torrente Zared. [14] El tiempo que duraron nuestras marchas desde Cadesbarne al torrente Zared fué de treinta y ocho años, hasta que hubo desaparecido toda la generación de hombres de guerra de en medio del campamento, como Yavé se lo había jurado.* [15] La mano de Yavé pesó sobre ellos en el campamento, hasta hacerlos desaparecer a todos.

[16] Cuando la muerte hubo hecho desaparecer de en medio del pueblo a todos aquellos hombres de guerra, [17] me habló Yavé, diciendo:* [18] Hoy vas a pasar la frontera de Moab, el Ar, y vas a acercarte a los hijos de Ammón, pero sin pasar sus confines. [19] No los ataques y no les hagas la guerra, porque yo no he de darte en posesión nada de la tierra de los hijos de Ammón. Se la he dado en posesión a los hijos de Lot. [20] También era tenida esta tierra por tierra de refaím; habitaron antes allí los refaím, que los amonitas llamaban zomzomin, [21] pueblo grande, numeroso, de alta talla, como los enaquim. Yavé los destruyó ante los amonitas, que los expulsaron y se establecieron en su tierra. [22] Lo mismo hizo Yavé por los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, destruyendo ante ellos a los jorreos, los expulsaron y se establecieron en su lugar hasta el día de hoy.

[23] Los heveos, que habitaban en cortijos hasta Gaza, fueron destruídos por los caftorim, que, salidos de Caftor, se establecieron en su lugar. [24] Levantaos, pasad el torrente* del Arnón; yo entrego en tus manos a Seón, rey de Hesebón, amorreo, con su tierra; comienza la conquista; hazle la guerra. [25] Aquel día comenzó a extenderse el terror y el miedo a ti entre los pueblos que hay bajo el cielo; al oír hablar de ti temblarán y se dolerán.

Victoria sobre Seón y Og y conquista de sus territorios

(Núm. 21, 21-35)

[26] Entonces, desde el desierto de Cademot mandé embajadores a Seón, rey de Hesebón, que le dijeran en términos amistosos:* [27] Déjame atravesar tu territorio, seguiré siempre el camino, sin apartarme ni a la derecha ni a la izquierda; [28] me venderás por dinero los víveres que coma, y por dinero me darás el agua que beba; déjame sólo atravesar a pie, [29] como lo han hecho ya los hijos de Esaú, que habitan en Seir, y los moabitas, que habitan en el Ar, hasta que, a través del Jordán, llegue a la tierra que Yavé, nuestro Dios, nos da. [30] Pero Seón, rey de Hesebón, no quiso dejarnos pasar por su territorio, porque Yavé, tu Dios, hizo inflexible su espíritu y endureció su corazón, para entregarle en tus manos, como hoy lo está. [31] Yavé me dijo: Comienzo ya por entregarte a Seón y su tierra. Emprende la conquista, para apoderarte de ella. [32] Salió Seón a nuestro encuentro con toda su gente, para darnos la batalla en Jasa. [33] Yavé, nuestro Dios, nos lo entregó y le derrotamos a él, a sus hijos y a todo su pueblo. [34] Tomamos todas sus ciudades y dimos al anatema todos sus lugares de habitación, hombres, mujeres y niños, sin dejar

cionados son los aborígenes de la tierra, anteriores a Edom, Moab, etc. Los vv. 10-12, 20-23, parecen extraños al discurso de Moisés, pero muy interesantes por las noticias que nos dan de estos aborígenes de Canán y países vecinos. (Cf. Gén. 14, 5 s.; Núm. 13, 23.)

[14] Estos treinta y ocho años deben entenderse desde la llegada a Cadesbarne, donde permanecieron «mucho tiempo» (2, 46).

[17] Los moabitas y los amonitas son descendientes de Lot (Gén. 19, 30 ss.), y por esto ordena a Israel respetar sus términos, aunque luego dirá que no los admitan en su pueblo (23, 3; Neh. 13, 1 s.).

[26] Siguiendo su relato, cuenta la diversa conducta habida con los amorreos y su rey, Seón, cuya tierra ocuparon por no haberles dado paso libre. (Cf. Núm. 21, 23-30.)

con vida uno solo. 35 Sólo tomamos para nosotros los ganados y los despojos de las ciudades que habíamos conquistado. 36 Desde Aroer, que está al borde del valle del Arnón, y desde las ciudades que están en el valle, hasta Galad, no hubo ciudad suficientemente fuerte para poder resistirnos; Yavé, nuestros Dios, nos las entregó todas. 37 Pero no te acercaste a la tierra de los hijos de Ammón, ni a ningún lugar de la orilla derecha del torrente de Jaboc, ni a las ciudades de la montaña, ni a ninguno de los lugares de que Yavé, nuestro Dios, te había prohibido apoderarte.

3 1 Volviéndonos, subimos por el camino de Basán; y Og, rey de Basán, nos salió al encuentro con toda su gente, para darnos la batalla en Edrai.* 2 Yavé me dijo: No le temas, le he entregado en tus manos, a él, a todo su pueblo y su territorio; trátalo como trataste a Seón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesebón. 3 Y Yavé, nuestro Dios, entregó también en nuestras manos a Og, rey de Basán, con todo su pueblo, y los derrotamos hasta destruirlos, 4 devastando todas sus ciudades, sin quedar lugar de habitación que nos escapara; sesenta ciudades, toda la región de Argob, el reino de Og, en Basán. 5 Todas estas ciudades, que estaban amuralladas con muy altas murallas, con puertas y cerrojos, sin contar las ciudades abiertas, que eran en gran número, 6 las dimos al anatema, como habíamos hecho con Seón, rey de Hesebón, dando al anatema ciudades, hombres, mujeres y niños, 7 pero conservamos para nosotros todo el ganado y el botín de las ciudades.

8 Tomamos, pues, entonces a los dos reyes de los amorreos toda la tierra del lado de allá del Jordán, desde el torrente del Arnón hasta el monte Hermón. 9 Los sidonios al Hermón le llaman Sarión, y los amorreos Sanir. 10 Todas las ciudades del llano, todo Galad y todo Basán, hasta Seija y Edrai, capitales del reino de Og, en Basán, 11 pues Og, rey de Basán, era el solo que de la raza de los refaím quedaba; su lecho, lecho de hierro, se ve en Rabat de los hijos de Ammón, largo de nueve codos y de cuatro codos ancho, codos humanos.*

Distribución de lo conquistado
(Núm. 32)

12 Tomamos posesión de la tierra que di a los rubenitas y a los gaditas, a partir de Aroer, en el valle del Arnón, así como de la mitad de la montaña de Galad con sus ciudades.* 13 Di a la mitad de la tribu de Manasés el resto de Galad y toda la parte de Basán que pertenecía al reino de Og: toda la región de Argob, todo el Basán, lo que hoy se llama tierra de refaím. 14 Jair, hijo de Manasés, obtuvo toda la región de Argob hasta la frontera de los gesuritas y de los macatitas, y dió su nombre a los burgos de Basán, llamados hasta hoy Javot-Jair (Aldeas de Jair). 15 A Maquir le di Galad; 16 a los rubenitas y a los gaditas les di una parte de Galad y hasta el torrente Arnón, sirviendo de límite el medio del valle, y hasta el torrente de Jaboc, frontera de los hijos de Ammón, 17 como también el Arabá con el Jordán por límite, desde Queneret hasta el mar del Arabá, el mar de la Sal, al pie de las faldas del Pasga, a oriente.

18 Entonces os di yo esta orden: Yavé, vuestro Dios, os ha dado esa tierra para que sea posesión vuestra; y vosotros todos, hombres robustos, marcharéis delante de vuestros hermanos los hijos de Israel; 19 sólo vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados—yo sé que tenéis muchos ganados—se quedarán en las ciudades que os he dado, 20 hasta que Yavé conceda quieta morada a vuestros hermanos, como

3 1 El reino de Og es también conquistado, tratado según la ley de la guerra y ocupado. No se dice que fuera porque les negaron el paso, sino porque les salió al encuentro, tal vez movido del temor de ser atacado. (Cf. Núm. 21, 33-35.)

11 Abundan en la Transjordania los monumentos megalíticos construídos con bloques de basalto. Es probable que a uno de éstos se refiera el autor sagrado.

12 Una vez conquistada la tierra, Moisés la distribuye entre las tribus de Rubén, Gad y media de Manasés. (Cf. Núm. 32.)

a vosotros, y tomen también ellos posesión de la tierra que Yavé, vuestro Dios, les da al otro lado del Jordán. Volveréis entonces cada uno a la heredad que os he dado.

[21] Entonces di también órdenes a Josué, diciendo: Con tus ojos has visto todo lo que Yavé, vuestro Dios, ha hecho con esos dos reyes; así hará Yavé también a todos los reinos contra los cuales vas a marchar. [22] No los temas, que Yavé, vuestro Dios, combate por vosotros.

Moisés, privado de entrar en la tierra prometida

(Núm. 27, 12 ss.)

[23] Entonces pedí yo a Yavé misericordia, diciendo:* [24] ¡Señor, Yavé! Tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza y tu potente brazo; pues ¿qué Dios hay, ni en los cielos ni en la tierra, que pueda hacer las obras que tú haces y tan poderosas hazañas? [25] Déjame, te pido, atravesar, para que pueda ver la excelente tierra del lado de allá del Jordán, esas hermosas montañas del Líbano. [26] Pero Yavé, como fuera de sí por causa vuestra, no me escuchó; antes bien me dijo: Basta, no vuelvas a hablarme de eso; [27] sube a la cima del monte Pasga y dirige tus ojos hacia el occidente, el septentrión, el mediodía y el oriente, y contémplala con tus ojos, pues no has de pasar este Jordán. [28] Manda a Josué, infúndele valor y fortaleza, pues él es quien lo pasará a la cabeza de este pueblo y le pondrá en posesión de la tierra, que tú no puedes más que ver.

[29] Nos quedamos, pues, en el valle, frente a Bet Fogor.

Exhortación a la observancia de la Ley

4 [1] Ahora, pues, Israel, guarda las leyes y mandamientos que yo te inculco, y ponlas por obra, para que vivas, y entréis y os posesionéis de la tierra que os da Yavé, Dios de vuestros padres. [2] No añadáis nada a lo que yo os prescribo, ni nada quitéis, sino guardad los mandamientos de Yavé, vuestro Dios, que yo os prescribo. [3] Con vuestros ojos habéis visto lo que hizo Yavé por lo de Baal Fogor. A cuantos se fueron tras Baal Fogor los exterminó Yavé, vuestro Dios, de en medio de vosotros. [4] Por lo contrario, vosotros, los que fuisteis fieles a Yavé, vuestro Dios, estáis todavía vivos todos. [5] Mirad: Yo os he enseñado leyes y mandamientos, como Yavé, mi Dios, me los ha enseñado a mí, para que los pongáis por obra en la tierra en que vais a entrar, para poseerla. [6] Guardadlos y ponedlos por obra, pues en ellos está vuestra sabiduría y vuestro entendimiento a los ojos de los pueblos, que, al conocer todas esas leyes, se dirán: Sabia e inteligente es, en verdad, esta gran nación.* [7] Porque ¿cuál es en verdad la gran nación que tenga dioses tan cercanos a ella, como Yavé, nuestro Dios, siempre que le invocamos? [8] Y ¿cuál la gran nación que tenga leyes y mandamientos justos, como toda esta Ley que yo os propongo hoy? [9] Cuida, pues, con gran cuidado no olvidarte de cuanto con tus ojos has visto y no dejarlo escapar de tu corazón por todos los días de tu vida; antes bien, enséñaselo a tus hijos y a los hijos de tus hijos. [10] Acuérdate del día en que estuviste ante Yavé, tu Dios, en Horeb, cuando Yavé me dijo: Convoca al pueblo a asamblea, para que yo le haga oír mis palabras y sepan temerme todos los días de su vida sobre la tierra y se lo enseñen a sus hijos. [11] Vosotros os acercasteis, quedándoos en la falda del monte, mientras éste ardía en fuego, cuyas llamas se elevaban hasta el corazón del cielo: tiniebla, nube y obscuridad. [12] Entonces os habló Yavé de en medio del fuego y oísteis bien

---

[23] Moisés, privado de la dicha de introducir al pueblo en Canán, debe traspasar sus poderes a Josué. (Cf. Núm. 20, 12.)

4 [6] Israel, pueblo pequeño e insignificante comparado con otros muchos desde el punto de vista de la cultura material, es, sin embargo, en el aspecto cultural religioso, la nación más grande de toda la antigüedad; y su patrimonio cultural religioso, perfeccionado por el cristianismo, ha venido a ser el de todo el mundo civilizado.

sus palabras, pero no visteis figura alguna; era sólo una voz.* [13] Os promulgó su alianza y os mandó guardarla: los diez mandamientos, que escribió sobre las tablas de piedra. [14] Y a mí me mandó entonces Yavé que os enseñase las leyes y mandatos que habíais de guardar en la tierra a que vais a pasar para poseerla.

[15] Puesto que el día en que os habló Yavé de en medio del fuego, en Horeb, no visteis figura alguna, [16] guardaos bien de corromperos, haciéndoos imagen alguna tallada, ni de hombre ni de mujer, [17] ni de



Símbolos de los dioses. (GRESSMANN, *Altorient. Bilder.*)

animal ninguno de cuantos viven sobre la tierra, ni de ave que vuela en el cielo, [18] ni de animal que repta sobre la tierra, ni de cuantos peces viven en el agua, debajo de la tierra; [19] ni alzando tus ojos al cielo, al sol, a la luna, a las estrellas, a todo el ejército de los cielos, te engañes, adorándolos y dándoles culto; porque es Yavé, tu Dios, quien se los ha dado a todos los pueblos de bajo los cielos. [20] Pero a vosotros os tomó Yavé y os sacó del horno del hierro de Egipto, para que fuerais el pueblo de su heredad, como lo sois hoy.

[21] Yavé se irritó contra mí por causa vuestra, y juró que yo no pasaría el Jordán y no entraría en la buena tierra que Yavé, tu Dios, te da en heredad. [22] Voy a morir en esta tierra sin pasar el Jordán; vosotros lo pasaréis y poseeréis esa buena tierra. [23] Guardaos, pues, de olvidaros de la alianza que Yavé, vuestro Dios, ha hecho con vosotros, y guárdate de hacerte imagen esculpida de cuanto Yavé, tu Dios, te ha prohibido, [24] porque Yavé, tu Dios, es fuego abrasador, es un Dios celoso.

Conminaciones

[25] Cuando tengáis hijos e hijos de vuestros hijos y ya de mucho tiempo habitéis en esa tierra, si corrompiéndoos os hacéis ídolos de cualquiera clase, haciendo el mal a los ojos de Yavé, vuestro Dios, y provocando su indignación—[26] yo invoco hoy como testigos a los cielos y a la tierra—, de cierto desapareceréis de la tierra de que, pasado el Jordán, vais a posesionaros; no se prolongarán en ella vuestros días; seréis enteramente destruídos. [27] Yavé os dispersará entre las gentes, y sólo quedaréis de vosotros un corto número en medio de las naciones a que Yavé os arrojará.* [28] Allí serviréis a sus dioses, obra de las manos de los hombres, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. [29] Allí buscaréis a Yavé, vuestro Dios, y le hallarás si con todo tu corazón y con toda tu alma le buscas.* [30] En medio de tus angustias, cuando todo esto haya venido sobre ti, en los últimos tiempos, te convertirás a Yavé, tu Dios, y le oirás; [31] porque Yavé, tu Dios, es Dios misericordioso. No te rechazará ni te destruirá del todo ni se olvidará de la alianza que a tus padres juró. [32] Pregunta a los días que te han precedido, desde aquel en que Dios creó al hombre sobre la tierra, y desde el uno al otro cabo de los cielos, si se ha visto jamás cosa tan grande ni se ha oído nada semejante. [33] ¿Qué pueblo ha oído la voz de su Dios hablándole en medio del fuego, como la has oído tú, quedando con vida?

---

[12] El pueblo vió la teofanía de la tempestad, pero no vió figura alguna que ellos pudieran imitar para representar a Dios. Estas palabras nos dan la explicación del segundo precepto del Decálogo, de no representar a Dios en estatuas, para obligarlos a concebir a Dios como inmaterial.

[27] La idea del destierro, en castigo de su infidelidad, como en el discurso de Salomón (1 Re. 8, 46 ss.).

[29] En la tierra de su cautiverio no habrá otros dioses que los ídolos, porque son los únicos a quienes se levantan templos y altares; ellos, sin embargo, se acordarán de su Dios y, como dirá Salomón, se volverán hacia el santuario de Jerusalén, y de allí subirán sus plegarias al trono de Dios en el cielo (1 Re. 8, 44. 47 ss.; Dan. 6, 10).

[34] Jamás probó un dios a venir a tomar para sí un pueblo de en medio de pueblos, a fuerza de pruebas, de señales y prodigios, de lucha, mano fuerte y brazo extendido, de tremendas hazañas, como las que hizo por vosotros en Egipto Yavé, vuestro Dios, viéndolas tú con tus mismos ojos.* [35] A ti se te hicieron ver, para que conocieras que Yavé es, en verdad, Dios, y que no hay otro Dios más que él. [36] Desde el cielo te habló, para enseñarte, y sobre la tierra te ha hecho ver su gran fuego, y de en medio del fuego has oído sus palabras. [37] Porque amó a tus padres, eligió después de ellos a su descendencia; y con su asistencia, con su gran poder, te sacó de Egipto, [38] arrojó de ante ti a pueblos más numerosos y más fuertes que tú, para darte entrada en su tierra, y dártela en heredad, como hoy lo ves. [39] Reconoce, pues, hoy, y revuelve en tu corazón que Yavé sí que es Dios, arriba, allá en los cielos, y abajo, aquí sobre la tierra, y que no hay otro sino él. [40] Guarda sus leyes y sus mandamientos, que hoy yo te prescribo, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y permanezcas largos años en la tierra que te da Yavé, tu Dios.

Ciudades de refugio al lado allá del Jordán

(19, 1-10; Núm. 35, 9-15)

[41] Entonces Moisés eligió tres ciudades de la región al oriente del Jordán,* [42] que sirviesen de refugio al homicida que hubiera matado involuntariamente a su prójimo, sin ser de antes enemigo suyo; para que, refugiándose en una de ellas, tuviera salva la vida: [43] Bosor, en el desierto, en la altiplanicie, para los rubenitas; Ramot, en Galad, para los gaditas; y Golán, en Basán, para los manaseítas.

SEGUNDO DISCURSO

Proemio

[44] Esta es la Ley que Moisés puso ante los ojos de los hijos de Israel.* [45] Estos son los estatutos, leyes y mandamientos que Moisés había dado a los hijos de Israel, a su salida de Egipto, [46] al otro lado del Jordán, en el valle que hay frente a Bet Fogor, en la tierra de Seón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesebón y había sido derrotado por Moisés y los hijos de Israel a su salida de Egipto. [47] Se apoderaron de su tierra y de la de Og, rey de Basán, dos de los reyes de los amorreos que habitaban al otro lado del Jordán, al oriente; [48] su territorio se extendía desde Aroer, a orillas del torrente del Arnón, [49] con todo el Arabá del otro lado del Jordán, al oriente, hasta el mar del Arabá, al pie del Pasga.

5 Convocado todo Israel, Moisés les dijo:

El Decálogo

(Ex. 20)

Oye, Israel, las leyes y los mandamientos que hoy voy a hacer resonar en tus oídos; aprendételos y pon mucho cuidado en guardarlos.* [2] Yavé, nuestro Dios, hizo con vosotros una alianza en Horeb. [3] No hizo Yavé esta alianza con nuestros padres, la hizo con nosotros, que hoy vivimos todavía todos. [4] Yavé nos habló cara a cara sobre la montaña, en medio de fuego.* [5] Yo estaba

---

[34] Puesto que los pueblos gentiles adoran la naturaleza divinizada, sus relaciones con los dioses son naturales; no así las de Yavé con Israel, que se fundan en la libre elección de Dios aceptada por el pueblo (Ex. 24, 3).

[41] Con el v. 40 termina el primer discurso de Moisés, en que resume la historia de Israel, desde Horeb hasta el presente momento; los vv. 41-43 son una adición histórica al discurso. El hecho responde a la disposición de Núm. 35, 1 ss., y Dt. 19, 1 ss.

[44] Los vv. 44-49 son un preámbulo al discurso siguiente, en que se resume la legislación mosaica con las circunstancias en que fué dicho.

5 [1] En 1, 35. 39, y en 2, 16, se afirma que las personas mayores en la época de Horeb habían muerto en castigo de sus rebeldías. Pero no con ellos solos, sino con toda su posteridad, que ahora está presente, hizo Dios aquella alianza.

[4] Yavé se hacía sensible al pueblo en el Sinaí; hablaba, pero sus palabras sólo

entonces entre Yavé y vosotros, para traeros sus palabras, pues vosotros teníais miedo del fuego y no subisteis a la cumbre de la montaña. El dijo : [6] «Yo soy Yavé, tu Dios, que te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre.

[7] No tendrás más Dios que a mí.

[8] No te harás imagen de escultura, ni figura alguna de cuanto hay arriba, en los cielos, ni abajo, sobre la tierra, ni de cuanto hay en las aguas, más abajo de la tierra.* [9] No las adorarás ni les darás culto, porque yo, Yavé, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y la cuarta generación de los que me aborrecen, [10] y hago misericordia por mil generaciones a los que me aman y guardan mis mandamientos.

[11] No tomarás el nombre de Yavé, tu Dios, en falso, porque Yavé no dejará impune al que tome en falso su nombre.

[12] Guarda el sábado, para santificarlo, como te lo ha mandado Yavé, tu Dios. [13] Seis días trabajarás y harás tus obras, [14] pero el séptimo es sábado de Yavé, tu Dios. No harás en él trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna de tus bestias, ni el extranjero que está dentro de tus puertas ; para que tu siervo y tu sierva descansen, como descansas tú.* [15] Acuérdate de que siervo fuiste en la tierra de Egipto, y de que Yavé, tu Dios, te sacó de allí con mano fuerte y brazo tendido ; y por eso Yavé, tu Dios, te manda guardar el sábado.

[16] Honra a tu padre y a tu madre, como Yavé, tu Dios, te lo ha mandado, para que vivas largos años y seas feliz en la tierra que Yavé, tu Dios, te da.

[17] No matarás.

[18] No adulterarás.

[19] No robarás.

[20] No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

[21] No desearás a la mujer de tu prójimo, ni desearás su casa, ni su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada de cuanto a tu prójimo pertenece.»*

[22] Estas son las palabras que Yavé dirigió a toda vuestra comunidad desde la montaña, en medio de fuego, de nube y de tinieblas, con fuerte voz, y no añadió más. Las escribió sobre dos tablas de piedra que él me dió.

[23] Cuando oísteis su voz de en medio de las tinieblas estando la montaña toda en fuego, os acercasteis luego a mí todos los jefes de tribus y todos los ancianos,* [24] y me dijisteis : Yavé, nuestro Dios, nos ha hecho ver su gloria y su grandeza y oír su voz en medio del fuego ; hoy hemos visto a Dios hablar al hombre y quedar éste con vida.* [25] ¿ Por qué, pues, morir devorados por ese gran fuego, si seguimos oyendo la voz de Yavé, nuestro Dios ? [26] Porque, de toda carne, ¿ quién como nosotros ha oído la voz del Dios vivo, hablando de en medio del fuego, y ha quedado con vida ? [27] Acércate tú y oye lo que te diga Yavé, nuestro Dios, y transmítenos

---

las entendía el profeta, que las comunicaba al pueblo. Después cesó la visión, que infundía terror al pueblo, y Moisés subía a Dios y comunicaba al pueblo las disposiciones divinas (Ex. 19, 16 ss. ; 20, 18 ss. ; Act. 7, 38 s.). San Pablo nos dirá luego (Gál. 3, 19) que la Ley fué dada por ministerio de los ángeles, por mano del mediador, que fué Moisés.

[8] El mundo, poblado de dioses, se divide en tres regiones : el cielo arriba, abajo la tierra, y debajo de la tierra las aguas, sobre que ésta se sustenta. Es la concepción caldea del mundo.

[14] En la redacción del Decálogo el texto del Deuteronomio no concuerda con Ex. 20 sobre algunos puntos. El precepto del sábado insiste más en el aspecto humanitario del descanso de los trabajadores.

[21] También en este mandamiento parece establecerse una distinción bien marcada entre la mujer y los otros bienes del prójimo.

[23] Todo este párrafo pondera la gloria de Israel, que gozó de la vista de Dios sin sufrir mal alguno. Gracia singular que Dios le hizo y que impone la obligación de escuchar la voz de Yavé.

[24] En la Escritura se dice frecuentemente de quien tiene una teofonía, que no puede el hombre soportar la visión de Dios sin morir. Esto expresa la persuasión de que es tan grande la majestad de Dios, que quien llegue a verla queda herido de muerte.

a nosotros cuanto Yavé, nuestro Dios, te diga, y nosotros los escucharemos y lo haremos.

[28] Yavé escuchó vuestras palabras, cuando me hablabais, y me dijo: «He oído las palabras que el pueblo te ha dirigido; está bien lo que dicen. [29] ¡Oh, si tuvieran siempre ese mismo corazón y siempre me temieran y guardaran mis mandamientos, para ser por siempre felices, ellos y sus hijos! [30] Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas. [31] Pero tú quédate aquí conmigo, y yo te diré todas las leyes, mandamientos y preceptos que tú les has de enseñar, para que las pongan por obra en la tierra que yo les voy a dar en posesión. [32] Poned, pues, mucho cuidado en hacer cuanto Yavé, vuestro Dios, os manda; no declinéis ni a la derecha ni a la izquierda; [33] seguid en todo los caminos que Yavé, vuestro Dios, os prescribe, para que viváis y seáis dichosos y duréis largos años en la tierra que vais a poseer.»

El amor de Dios y la observancia de la Ley

6 [1] Esta es la Ley—los mandamientos, los preceptos—que Yavé, vuestro Dios, me mandó que os enseñase, para que la cumpláis en la tierra en que vais a entrar y vais a poseer; [2] para que temáis a Yavé, tu Dios, tú y tus hijos y los hijos de tus hijos, y guardando todos los días de tu vida todas sus leyes y todos sus mandamientos que yo te inculco, vivas largos años. [3] Escúchalos, Israel, y ten sumo cuidado en ponerlos por obra, para que seas dichoso y os multipliquéis grandemente, según lo que ha dicho Yavé, el Dios de tus padres, de darle la tierra que mana leche y miel.

[4] Oye, Israel: Yavé, nuestro Dios, es el solo Yavé.* [5] Amarás a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu poder, [6] y llevarás muy dentro del corazón todos estos mandamientos, que yo hoy te doy. [7] Incúlcaselos a tus hijos, y cuando estés en tu casa, cuando viajes, cuando te acuestes, cuando te levantes, habla siempre de ellos. [8] Atatelos a tus manos, para que te sirvan de señal; póntelos en la frente, entre tus ojos;* [9] escríbelos en los postes de tu casa y en tus puertas.

[10] Cuando Yavé, tu Dios, te introduzca en la tierra que a tus padres, Abraham, Isac y Jacob, juró darte, ciudades grandes y hermosas que tú no has edificado, [11] casas llenas de toda suerte de bienes que tú no has llenado, cisternas que tú no has excavado, viñas y olivares que tú no has plantado; cuando comas y te hartes, [12] guárdate de olvidarte de Yavé, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. [13] Teme a Yavé, tu Dios; sírvele a él y jura por su nombre. [14] No te vayas tras otros dioses, de los dioses de los pueblos que te rodean; [15] porque Yavé, tu Dios, que está en medio de ti, es un Dios celoso, y la cólera de Yavé, tu Dios, se encendería contra ti y te exterminaría de sobre la tierra.

[16] No tentéis a Yavé, vuestro Dios, como le tentasteis en Masá.* [17] Guardad con gran cuidado los mandamientos de Yavé, vuestro Dios, los preceptos y las leyes que El os da. [18] Haz lo que es recto y bueno a los ojos de Yavé, para que seas dichoso

---

6 [4] Este mandamiento es la síntesis perfecta de toda la religión revelada. El Exodo inculca con el culto de un solo Dios el odio a los ídolos; el Levítico y los Números nos declaran las leyes por que se ha de regular este culto: sacrificios, ofrendas, votos, leyes de santidad o pureza legal; el Deuteronomio resume la Ley en el amor de Dios. Semejante forma del precepto es exclusiva del Deuteronomio, pues en los libros que siguen, sobre todo en los Salmos, se inculca el amor de la Ley divina, pero no tan directamente el amor de Dios, como síntesis de toda la Ley. Jesús, interrogado por el doctor sobre el mayor precepto de la Ley, responde con las palabras de este texto y aprueba las del doctor diciendo que amar a Dios vale más que los sacrificios (Mt. 22, 37).

[8] En la época del Salvador los judíos entendían a la letra estas palabras, que más bien significan el cuidado que había de tenerse en guardar la Ley divina y en tenerla presente siempre para ajustar a ella su conducta (Mt. 23, 5; Dt. 22, 12; Núm. 15, 38 s.).

[16] Tentar a Dios es poner a prueba su paciencia en soportar el mal, exponiéndose a que, agotada la paciencia, descargue su cólera sobre quien se propasa a tentarle (Mt. 4, 7).

[19] y entres, para poseerla, en la buena tierra que Yavé con juramento prometió a tus padres, cuando ante ti arroje a todos tus enemigos, como El lo ha dicho.

[20] Cuando un día te pregunte tu hijo, diciendo: ¿Qué son estos mandamientos, estas leyes y preceptos que Yavé, nuestro Dios, os ha prescrito?,* [21] tú responderás a tu hijo: Nosotros éramos en Egipto esclavos del Faraón, y Yavé nos sacó de allí con su potente mano. [22] Yavé hizo a nuestros ojos grandes milagros y prodigios terribles contra Egipto, contra el Faraón y contra toda su casa, [23] y nos sacó de allí para conducirnos a la tierra que con juramento había prometido a nuestros padres. [24] Yavé nos ha mandado poner por obra todas sus leyes, y temer a Yavé, nuestro Dios, para que seamos dichosos siempre, y El nos conserve la vida, como hasta ahora ha hecho; [25] y es para nosotros la justicia guardar sus mandamientos y ponerlos por obra ante Yavé, nuestro Dios, como El nos lo ha mandado.

Conducta que habrán de seguir con los cananeos y su culto

7 [1] Cuando Yavé, tu Dios, te introduzca en la tierra que vas a poseer, y arroje delante de ti a muchos pueblos, a jeteos, guergueseos, amorreos, cananeos, fereceos, jeveos y jebuseos, siete naciones más numerosas y más poderosas que tú; [2] y Yavé, tu Dios, te las entregue, y tú las derrotes, las darás al anatema, no harás pactos con ellas, ni les harás gracia.* [3] No contraigas matrimonios con ellas, no des tus hijas a sus hijos ni tomes sus hijas para tus hijos, [4] porque ellas desviarían a tus hijos de en pos de mí y los arrastrarían a servir a otros dioses, y la ira de Yavé se encendería contra vosotros y os destruiría prontamente. [5] Así, por el contrario, habrás de hacer con ellos: derribaréis sus altares, romperéis sus cipos, abatiréis sus *aseras* y daréis al fuego sus imágenes talladas; [6] porque eres un pueblo santo para Yavé, tu Dios.

Yavé, tu Dios, te ha elegido para ser el pueblo de su porción entre todos los pueblos que hay sobre la haz de la tierra. [7] Si Yavé se ha ligado con vosotros y os ha elegido, no es por ser vosotros los más en número entre todos los pueblos, pues sois el más pequeño de todos. [8] Porque Yavé os amó, y porque ha querido cumplir el juramento que hizo a vuestros padres, os ha sacado de Egipto Yavé con mano poderosa, redimiéndoos de la casa de la servidumbre, de la mano del Faraón, rey de Egipto.* [9] Has de saber, pues, que Yavé, tu Dios, es Dios fiel, que guarda la alianza y la misericordia hasta mil generaciones a los que le aman y guardan sus mandamientos; [10] pero retribuye en cara al que le aborrece, destruyéndole; no tarda en darle en cara su merecido. [11] Guarda, pues, tú sus mandamientos, las leyes y estatutos que te prescribe hoy, poniéndolos por obra.

[12] Si escucháis sus mandatos y los guardáis y los ponéis por obra, en retorno Yavé, tu Dios, te guardará su alianza y la misericordia que a tus padres juró. [13] Te amará, te bendecirá y te multiplicará; bendecirá el fruto de tus entrañas y el fruto de tu suelo; tu trigo, tu mosto, tu aceite, las crías de tus vacas

[20] A los autores sagrados no se les aparta de la vista la liberación de Egipto, el gran favor, que dió origen a la formación del pueblo israelita como nación, y como nación santa, elegida de Dios para tan gloriosos destinos (Ex. 20, 1; 29, 46; Lev. 11, 45; Is. 11, 16; Jer. 2, 6; 16, 14 ss.).

7 [2] La destrucción de estos pueblos, que a primera vista puede parecer inhumana, se justifica principalmente en dos aspectos, fundados ambos en la crueldad e inmoralidad de las religiones de estos pueblos. Por ello los castiga Dios y toma por instrumento a Israel para destruirlos. El contacto de ellos con Israel era, además, peligrosísimo, como lo demuestra la Historia.

[8] El motivo de la elección de Israel no fueron sus méritos, su número ni su valor como nación, sino el amor de Dios hacia él, que no tiene causa sino en Dios mismo (Ex. 33, 19; Rom. 9, 15). De aquí nace que se muestre tan bondadoso con los que le obedecen, pero no hay que olvidar su justicia para con los despreciadores de su Ley (Ex. 20, 5; 34, 6 s.).

y las crías de tus ovejas, en la tierra que a tus padres juró darte.* [14] Serás bendito sobre todos los pueblos, no habrá estériles en ti ni en tus ganados. [15] Yavé alejará de ti las enfermedades, no mandará sobre ti ninguna de las plagas malignas de Egipto, que tú conoces, y afligirá con ellas a los que te odien. [16] Devorarás a todos los pueblos que Yavé, tu Dios, va a entregarte; tus ojos no los perdonarán y no servirás a sus dioses, porque eso sería para ti la ruina. [17] Y si se te ocurriese decir: ¿Cómo voy a poder expulsar a esas naciones, que son más numerosas que yo? [18] No las temas, acuérdate de lo que Yavé, tu Dios, hizo con el Faraón y con todo el Egipto, [19] las grandes pruebas que vieron tus ojos, los portentos y prodigios, la mano fuerte y el brazo tendido, con que Yavé, tu Dios, te sacó; así hará también Yavé, tu Dios, con todos los pueblos que tú temes. [20] Aun tábanos mandará Yavé, tu Dios, contra ellos, hasta hacer perecer a los sobrevivientes o a los que se escondiesen. [21] No los temas, porque en medio de ti está Yavé, tu Dios, el Dios grande y terrible. [22] Yavé, tu Dios, expulsará a esas naciones poco a poco; no podrás exterminarlas en un día, no sea que las fieras salvajes se multipliquen contra ti. [23] Yavé, tu Dios, te los entregará y los conturbará con gran conturbación, hasta que desaparezcan; [24] entregará en tus manos sus reyes, y harás desaparecer sus nombres de debajo de los cielos; nadie podrá resistirte hasta que los hayas destruído. [25] Consumirás por el fuego las imágenes esculpidas de sus dioses; no codicies la plata ni el oro que haya sobre ellas, apropiándotelo, y cayendo en una trampa, porque es abominación de Yavé, tu Dios, [26] y no has de introducir en tu casa abominación, para no hacerte como ello es, anatema. Detéstalo y abomínalo como abominación por ser cosa dada al anatema.

Agradecimiento a Dios por los beneficios recibidos

8 [1] Tened gran cuidado de poner por obra los mandamientos que os prescribo hoy para que viváis y os multipliquéis, y entréis, para poseerla, en la tierra que Yavé juró dar a vuestros padres. [2] Acuérdate de todo el camino que Yavé, tu Dios, te ha hecho hacer estos cuarenta años por el desierto, para castigarte y probarte, para conocer los sentimientos de tu corazón y saber si guardas o no sus mandamientos. [3] El te afligió, te hizo pasar hambre, y te alimentó con el maná, que no conocieron tus padres, para que aprendieras que no sólo de pan vive el hombre, sino de cuanto procede de la boca de Yavé. [4] Tus vestidos no se envejecieron sobre ti, ni se hincharon tus pies durante esos cuarenta años,* [5] para que reconocieras en tu corazón que Yavé, tu Dios, te instruye, como instruye un hombre a su hijo, [6] y guardarás los mandamientos de Yavé, tu Dios, marchando por sus caminos y temiéndole.

[7] Ahora, Yavé, tu Dios, va a introducirte en una buena tierra, tierra de torrentes, de fuentes, de aguas profundas, que brotan en los valles y en los montes; [8] tierra de trigo, de cebada, de viñas, de higueras, de granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; [9] tierra donde comerás tu pan en abundancia y no carecerás de nada; tierra cuyas piedras son hierro, y de cu-

[13] Las bendiciones de Dios a Israel son temporales (Lev. 26; Dt. 28); pero aun temporales y todo, son señales de las buenas relaciones entre Dios y su pueblo, y sirven a la vez para fomentarlas. Sus bienes materiales, que ayudan en el plan divino a ir a Dios. Así se acomodaba Dios a la rudeza de un pueblo incapaz de apreciar los bienes puramente espirituales. Por otra parte, los profetas y los sapienciales reprenden duramente la avaricia de los ricos que buscan por todos los medios acrecentar las riquezas (Is. 5, 8 s.; Miq. 2, 2; Hab. 2, 6). Igual que de las bendiciones hemos de decir de los castigos y por la misma razón (Santo Tomás, *Suma Teológica,* 1-2, q. 99, a. 6).

8 [4] Estas palabras no deben tomarse al pie de la letra; son ponderaciones oratorias de la particular providencia que Yavé tuvo de su pueblo, sustentándole en su larga peregrinación por el desierto.

vas montañas sale el bronce.* [10] Comerás y te hartarás; bendice, pues, a Yavé por la buena tierra que te ha dado. [11] Guárdate bien de olvidarte de Yavé, tu Dios, dejando de observar sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos, que hoy te prescribo yo; [12] no sea que cuando comas y te hartes, cuando edifiques y habites hermosas casas, [13] y veas multiplicarse tus bueyes y tus ovejas y acrecentarse tu plata, tu oro y todos tus bienes, [14] te ensoberbezcas en tu corazón y te olvides de Yavé, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre, [15] y te ha conducido a través de vasto y horrible desierto, de serpientes de fuego y escorpiones, tierra árida y sin aguas; que hizo brotar para ti agua de la roca pedernalina, [16] y te ha dado a comer en el desierto el maná, que tus padres no conocieron, castigándote y probándote para a la postre hacerte bien, [17] no dijeras: Mi fuerza y el poder de mi mano me ha dado esta riqueza. [18] Acuérdate, pues, de Yavé, tu Dios, que es quien te da poder para adquirirla, cumpliendo como hoy la alianza que a tus padres juró. [19] Si olvidándote de Yavé te llegaras a ir tras otros dioses, y les sirvieras y te prosternaras ante ellos, yo doy testimonio hoy contra vosotros de que con toda certeza pereceréis; [20] como las naciones que Yavé hace perecer ante vosotros, así vosotros pereceréis por no haber escuchado la voz de Yavé, vuestro Dios.

9 [1] ¡Escucha, Israel! Estáis hoy para pasar el Jordán y marchar a la conquista de naciones más numerosas y más poderosas que tú; de grandes ciudades, cuyas murallas se levantan hasta el cielo;* [2] de un pueblo numeroso y de elevada estatura, los hijos de Enac, que ya conoces, y de quienes has oído hablar: ¿quién podrá resistir contra los hijos de Enac? [3] Has de saber desde hoy que Yavé, tu Dios, irá El mismo delante de ti, como fuego devorador, que El los destruirá, los humillará ante ti, y tú los arrojarás y los destruirás pronto, como te lo ha dicho Yavé. [4] No digas luego en tu corazón, cuando Yavé, tu Dios, los arroje de ante ti: Por mi justicia me ha puesto Yavé en posesión de esta tierra. Por la iniquidad de esos pueblos, Yavé los arrojará de ante ti. [5] No por tu justicia ni por la rectitud de tu corazón vas a entrar en posesión de esa tierra, sino por la maldad de esas naciones las expulsa Yavé delante de ti; para cumplir la palabra que con juramento dió a tus padres Abraham, Isac y Jacob.* [6] Entiende que no por tu justicia te da Yavé, tu Dios, la posesión de esa buena tierra; que eres pueblo de dura cerviz.

Las infidelidades de Israel

[7] ¡Acuérdate! No olvides cuánto has irritado a Yavé, tu Dios, en el desierto; desde el día en que salisteis de la tierra de Egipto hasta que habéis llegado a este lugar, habéis sido rebeldes a Yavé. [8] Ya en Horeb, provocasteis la ira de Yavé, y Yavé se irritó contra vosotros hasta querer destruiros. [9] Cuando subí yo a la cumbre de la montaña para recibir las tablas de la alianza que Yavé hacía con vosotros, y estuve allí cuarenta días con cuarenta noches sin comer pan ni beber agua, [10] y me dió Yavé las dos tablas de piedra escritas por el dedo de Dios, que contenían todas las palabras que El os había dicho en la montaña, en medio del fuego, el día de la congregación; [11] al cabo de los cuarenta días y las cuarenta noches

---

[9] No es precisamente la Palestina una región rica en metales; mas parece que, sobre todo en la Transjordania, había minas de hierro explotadas en la antigüedad, y de cobre en el Arabá.

9 [1] Las excavaciones modernas, que han sacado a la luz las ciudades muradas del antiguo Canán, nos hacen comprender mejor lo que hay de hipérbole oriental en estas palabras y formar mejor idea del valor que tienen muchas expresiones bíblicas semejantes a éstas.

[5] Una vez más (7, 8) insiste en que no a la justicia de Israel, sino a la bondad de Dios, debe Israel las bendiciones de que es objeto. Y para confirmar su aserto recuerda las rebeldías de Israel en el Sinaí y en el desierto.

me dió Yavé las dos tablas de piedra, las tablas de la alianza, 12 y me dijo entonces: «Anda, baja presto de aquí, porque tu pueblo, el que has sacado de Egipto, se ha corrompido; pronto se ha apartado del camino que yo le mandé, y se han hecho una imagen fundida.» 13 Y me dijo Yavé: «Ya veo que este pueblo es un pueblo de cerviz dura; 14 déjame que le destruya y que borre su nombre de bajo los cielos y te haré a ti una nación más poderosa y más numerosa que ese pueblo.» 15 Yo me volví y bajé de la montaña, que estaba toda en fuego, trayendo en mis manos las dos tablas de la alianza; 16 miré y vi que habíais pecado contra Yavé, vuestro Dios; os habíais hecho un becerro fundido, apartándoos bien pronto del camino que Yavé os había prescrito; 17 cogí entonces las dos tablas y con mis manos las tiré, rompiéndolas ante vuestros ojos. 18 Luego me postré en la presencia de Yavé, como la primera vez, durante cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan y sin beber agua, por todos los pecados que vosotros habíais cometido, haciendo lo malo a los ojos de Yavé, irritándole. 19 Yo estaba espantado de ver la cólera y el furor con que Yavé estaba enojado contra vosotros, hasta querer destruiros; pero todavía esta vez me escuchó Yavé. 20 Estaba Yavé también fuertemente irritado contra Arón, hasta el punto de querer hacerle perecer, y yo intercedí entonces también por Arón; 21 y cogí vuestro pecado, el que os habíais hecho, el becerro, y lo arrojé al fuego, y desmenuzándolo bien hasta reducirlo a polvo, eché el polvo en el agua del torrente que baja de la montaña.

22 En Taberá, en Masá y en Quibrot-hat-tava, excitasteis también la cólera de Yavé;* 23 y cuando Yavé os hizo subir de Cadesbarne, diciendo: «Subid y tomad posesión de la tierra que os doy», fuisteis rebeldes a las órdenes de Yavé, vuestro Dios; no tuvisteis confianza en El y no obedecisteis su voz. 24 Habéis sido rebeldes a Yavé desde el día en que El comenzó a poner en vosotros sus ojos.

25 Yo me postré ante Yavé aquellos cuarenta días y cuarenta noches que estuve postrado, porque Yavé hablaba de destruiros, 26 y le rogué, diciendo: ¡Señor, Yavé, no destruyas a tu pueblo, a tu heredad, redimida por tu grandeza, sacándolo de Egipto con tu mano poderosa! 27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isac y Jacob; no mires a la dureza de este pueblo, a su perversidad, a su pecado; 28 que no puedan decir los de la tierra de que nos has sacado: Por no poder Yavé hacerlos entrar en la tierra que les había prometido, y porque los odiaba, los ha sacado fuera, para hacerlos morir en el desierto. 29 Son tu pueblo, tu heredad, que con tu gran poder y brazo tendido has sacado fuera.

Las tablas de la Ley

10 1 Entonces me dijo Yavé: «Hazte dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí a la montaña; haz también un arca de madera; 2 yo escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban escritas sobre las primeras que tú rompiste, y las guardarás en el arca.» 3 Hice, pues, un arca de madera de acacia, y habiendo cortado dos tablas de piedra como las primeras, subí con ellas a la montaña. 4 El escribió sobre estas tablas lo que estaba escrito en las primeras, los diez mandamientos que Yavé os había dicho en la montaña de en medio del fuego el día de la congregación, y me las dió. 5 Yo me volví, y bajando de la montaña puse las tablas en el arca que había hecho, y allí han quedado, como Yavé me lo mandó.

6 Los hijos de Israel partieron de Berot-Bene-Jacan para Moserá. Allí murió Arón y allí fué enterrado. Eleazar, su hijo, fué sacerdote en su lugar.* 7 De allí partieron para

---

22 Estos tres vv. 22-24, que interrumpen el relato de la intercesión de Moisés, están fuera de su lugar, que será después de 10, 5.

10 6 Los vv. 6-7, un poco alterados, son copia de Núm. 33, 30-33, la lista de las etapas de Israel.

Gadgad, y de Gadgad para Jetebata, región rica en aguas. [8] En ese tiempo separó Yavé la tribu de Leví, para llevar el arca de la alianza de Yavé, para que estuvieran en su presencia y le sirvieran y bendijeran su nombre, como hasta hoy.* [9] Por eso Leví no tiene parte ni heredad entre sus hermanos, porque es Yavé su heredad, como Yavé te lo ha dicho.

[10] Yo me estuve en la montaña como anteriormente, cuarenta días y cuarenta noches ; y Yavé me escuchó esta vez también, y no quiso ya destruiros. [11] Me dijo Yavé: «Levántate y ve a ponerte a la cabeza del pueblo, para que entren y se posesionen de la tierra que a sus padres juré darles.»

Exhortación a la observancia. Promesas y amenazas

[12] Ahora, pues, Israel, ¿qué es lo que de ti exige Yavé, tu Dios, sino que temas a Yavé, tu Dios, siguiendo por todos sus caminos, amando y sirviendo a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, [13] y guardando los mandamientos de Yavé y sus leyes, que hoy te prescribo yo, para que seas dichoso? [14] Mira: De Yavé, tu Dios, son los cielos de los cielos, la tierra y todo cuanto en ella se contiene. [15] Y sólo con tus padres se ligó amándolos, y a su descendencia después de ellos, a vosotros, os ha elegido de entre todos los pueblos, como hoy.

[16] Circuncidad, pues, vuestros corazones, y no endurezcáis más vuestra cerviz;* [17] porque Yavé, vuestro Dios, es el Dios de los dioses, el Señor de los señores, el Dios grande, fuerte y terrible, que no hace acepción de personas ni recibe regalos, [18] hace justicia al huérfano y a la viuda,* [19] ama al extranjero y le alimenta y le viste. Amad también vosotros al extranjero, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.* [20] Teme a Yavé, tu Dios; sírvele, apégate a él y jura por su nombre. [21] El es tu gloria, El es tu Dios, que por ti ha hecho cosas grandes y terribles, que con tus mismos ojos has visto. [22] Tus padres bajaron a Egipto en número de setenta personas, y ahora Yavé, tu Dios, ha hecho de ti una muchedumbre como las estrellas del cielo.

11 [1] Ama, pues, a tu Dios, y cumple lo que de ti demanda, sus leyes, sus preceptos, sus mandamientos. [2] Reconoced hoy, pues no hablo ahora a vuestros hijos, que no saben y no vieron la enseñanza de Yavé, vuestro Dios, su grandeza, su mano fuerte y su brazo tendido; [3] los prodigios y portentos que en medio de Egipto obró contra el Faraón, rey de Egipto, y contra toda su tierra; [4] lo que hizo con el ejército egipcio, con sus caballos y sus carros, arrojando sobre ellos las aguas del mar Rojo cuando os perseguían, y destruyéndolos hasta hoy; [5] lo que por vosotros ha hecho en el desierto, hasta que habéis llegado a este lugar; [6] lo que hizo con Datán y Abirón, hijos de Eliab, hijo de Rubén, cuando abriendo la tierra su boca se los tragó con sus casas, sus tiendas y todos sus secuaces, en medio de todo Israel.* [7] Porque con vuestros ojos habéis visto todos los grandes prodigios que ha hecho Yavé. [8] Guardad, pues, todos sus mandamientos que

---

[8] Como premio de su celo por Yavé cuando la adoración del becerro (Ex. 27, 27 ss.).

[16] La circuncisión del corazón no es otra cosa que la obediencia a la Ley divina, igual que la circuncisión de los oídos. Es una idea frecuente en los profetas, con que nos explican el verdadero contenido de la circuncisión de la carne (30, 6; Jer. 4, 4; 6, 10; 9, 25 s.).

[18] La injusticia contra los débiles es lo que más irrita a Yavé y le mueve a ejercer sus venganzas (24, 17; 27, 19; Ex. 22, 22 s.; Is. 1, 17; Jer. 7, 5 s.).

[19] No sólo justicia, amor pide Dios. Otra idea característica del Deuteronomio y que viene a completar el precepto del amor de Dios, a saber, el precepto del amor del prójimo. Yavé muestra en este libro una predilección especial por los pequeños y necesitados, los huérfanos, las viudas, los levitas, los peregrinos, a quienes manda amar y socorrer en todos los modos posibles (14, 29; 16, 11; 24, 19 ss.; 26, 12 ss.).

11 [6] Conviene advertir aquí la ausencia de Coré, que ya anotamos atrás, en confirmación de que se trata de dos episodios distintos, pero unidos en la narración de Núm. 16.

hoy os prescribo yo, para que seáis fuertes, y entréis y os adueñéis de la tierra a que vais a pasar, para tomar posesión de ella, [9] y para que se dilaten vuestros días sobre la tierra que Yavé juró dar a vuestros padres, a ellos y a su descendencia, la tierra que mana leche y miel. [10] Porque la tierra en que vais a entrar para poseerla no es como la tierra de Egipto, de donde habéis salido, donde echabas tu simiente y la regabas con tu pie, como se riega una huerta. [11] La tierra en que vais a entrar para poseerla es una tierra de montes y valles, que riega la lluvia del cielo; [12] es una tierra de que cuida Yavé, tu Dios, y sobre la cual tiene siempre puestos sus ojos, desde el comienzo del año hasta el fin.

[13] Si vosotros obedecéis los mandatos que yo os prescribo, amando a Yavé, vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, [14] yo daré a vuestra tierra la lluvia a su tiempo, la temprana y la tardía; y tú cosecharás tu trigo, tu mosto y tu aceite; [15] yo daré también hierba en tus campos para tus ganados, y de ellos comerás y te saciarás. [16] Pero cuidad mucho de que no se deje seducir vuestro corazón, y, desviándoos, sirváis a otros dioses, y os prosternéis ante ellos; [17] porque la cólera de Yavé se encendería contra vosotros y cerraría el cielo, y no habría más lluvia, y la tierra no daría más sus frutos, y desapareceríais presto de la buena tierra que Yavé os da. [18] Poned, pues, en vuestro corazón y en vuestra alma las palabras que yo os digo; atadlas por recuerdo a vuestras manos y ponedlas como frontal entre vuestros ojos. [19] Enseñádselas a vuestros hijos, habladles de ellas; ya cuando estés en tu casa, ya cuando vayas de viaje, al acostarte y al levantarte. [20] Escríbelas en los postes de tu casa y en tus puertas, [21] para que vuestros días y los días de vuestros hijos, sobre la tierra que a vuestros padres Yavé juró darles, sean tan numerosos como los días de los cielos sobre la tierra.

Sanciones de la ley

[22] Porque si cuidadosamente guardáis estos mandamientos que yo os prescribo, amando a vuestro Dios, marchando siempre por sus sendas y apegándoos a El, [23] Yavé arrojará de ante vosotros a todos los pueblos, más numerosos y más poderosos que vosotros;* [24] cuanto pise la planta de vuestros pies, vuestro será y vuestras fronteras se extenderán desde el desierto al Líbano, desde el río, el Eufrates, hasta el mar occidental; todo será dominio vuestro.* [25] Nadie podrá resistir ante vosotros; Yavé, vuestro Dios, esparcirá ante vosotros, como os lo ha dicho, el miedo y el terror sobre toda tierra donde pongáis vuestro pie. [26] Ved; yo os pongo hoy delante bendición y maldición; [27] la bendición, si cumplís los mandamientos de Yavé, vuestro Dios, que yo os prescribo hoy; [28] la maldición, si no cumplís los mandamientos de Yavé, vuestro Dios, y, apartándoos del camino que yo os prescribo hoy, os vais tras otros dioses que no habéis conocido. [29] Y cuando Yavé, tu Dios, te haya hecho entrar en la tierra de que vas a tomar posesión, pronunciarás la bendición sobre el monte Garizim, y la maldición sobre el monte Ebal,* [30] esas montañas del otro lado del Jordán, detrás del camino de occidente en la tierra de los cananeos, que habitan en el Arabá, frente a Galgal, junto al encinar de Moré. [31] Porque vais a pasar el Jordán y a posesionaros de la tierra que Yavé, vuestro Dios, os da, y la poseeréis y habitaréis en ella. [32] Tened, pues, gran cuidado de cumplir todos los mandamientos que hoy os propongo.

---

[23] Los cananeos no formaban una nación, sino muchos pueblos con frecuencia en lucha, como nos lo prueban las cartas de El-Amarna.

[24] Sobre las fronteras de la tierra y sobre el Eufrates, nótese lo que en otros lugares hemos dicho (1, 7).

[29] Más adelante, en 27, 11 ss., se detalla más esta disposición, que vemos luego cumplida en Josué (8, 30 ss.).

Leyes acerca del culto

El santuario único

12 [1] He aquí, pues, las leyes y preceptos que cuidaréis de poner por obra en la tierra que Yavé, Dios de vuestros padres, os da en posesión, todo el tiempo que viváis sobre la tierra.

[2] Destruiréis enteramente todos los lugares donde las gentes que vais a desposeer han dado culto a sus dioses, sobre los altos montes, sobre los collados y bajo todo árbol frondoso; [3] abatiréis sus altares, romperéis sus cipos, destruiréis sus *aseras,* quemaréis sus imágenes talladas y sus dioses y haréis desaparecer de la memoria sus nombres.*

[4] No haréis así cuanto a Yavé, vuestro Dios, [5] sino que le buscaréis en el lugar que El elija entre todas las tribus, para poner en él su santo nombre y hacer en él su morada; allá iréis; [6] allí le presentaréis vuestros holocaustos y sacrificios pacíficos, vuestras décimas, vuestras primicias y la ofrenda alzada de vuestras manos, vuestros votos y vuestras oblaciones voluntarias, y los primogénitos de vuestras vacas y ovejas. [7] Allí comeréis delante de Yavé, vuestro Dios, y os regocijaréis vosotros y vuestras familias, gozando de los bienes que vuestras manos adquieran, y con que Yavé, tu Dios, te bendiga. [8] No haréis cada uno como bien le parezca, como lo hacemos nosotros aquí ahora, [9] porque no habéis llegado todavía al descanso y a la heredad que Yavé, tu Dios, te da. [10] Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis en la tierra que Yavé, vuestro Dios, os dará en heredad; y entonces os dará reposo contra todos vuestros enemigos que os rodean, y habitaréis en seguridad. [11] Entonces, en el lugar que Yavé, vuestro Dios, elija, para que en él more su santo nombre, allá llevaréis todo lo que yo os mando, vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestras décimas, las ofrendas elevadas de vuestras manos y las ofrendas escogidas de vuestros votos a Yavé. [12] Allí os regocijaréis en la presencia de Yavé, vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos, vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, y el levita que esté dentro de vuestras puertas, ya que éste no ha recibido parte y heredad con vosotros. [13] Guárdate de ofrecer holocaustos en cualquier lugar a que llegues; [14] los ofrecerás en el lugar que Yavé haya elegido en una de tus tribus; allí harás todo lo que yo te mando.*

[15] Pero cuando quieras, podrás matar y comer la carne en todas tus ciudades, conforme a la bendición que Yavé, tu Dios, te haya otorgado. Podrán comerla lo mismo el impuro que el puro, como se hace con la gacela y el ciervo,* [16] mas no comeréis sangre; la derramaréis sobre la tierra, como el agua.

[17] No podrás comer en cualquiera de tus ciudades las décimas de tu trigo, de tu mosto y de tu aceite, ni los primogénitos de tus vacas y tus ovejas, ni nada de cuanto ofrezcas, en cumplimiento de un voto, ni tus ofrendas voluntarias, ni las obla-

---

12 [3] En este lugar tenemos una sucinta descripción de los santuarios cananeos. Estaban situados, por lo general, en lugares altos, collados, colinas, y estaban al descubierto. Distingue Moisés en ellos el altar, los ídolos, el *masebot* = cipos, y las *aseras.* Estos últimos eran troncos de árboles, con el arranque de algunas ramas, que reunidos venían a simbolizar un bosque, símbolo a su vez de Astarté, la diosa de la fertilidad. Véase el grabado de 1 Re. 13.

[14] Es nota característica del Deuteronomio la insistencia en señalar como centro religioso el lugar elegido por Dios entre las tribus de Israel. Siempre el santuario nacional, el tabernáculo y el templo, era preferido por los buenos israelitas (1 Sam. 1, 3); pero las dificultades de acudir a él y la precisión de satisfacer a las necesidades religiosas del pueblo eran causa de que se tolerasen los otros santuarios en que Dios se había de alguna manera manifestado (1 Sam. 9, 12; 13, 8 ss.; 2 Sam. 15, 7 s.; 1 Re. 3, 2 ss.). Andando los tiempos, en la época de Ezequías, y más aún en la de Josías, la necesidad de inculcar la unidad de Dios y de purificar el culto de las contaminaciones gentílicas, y la reducción del pueblo, más tarde, después de la cautividad de Israel, obligaron a urgir más el cumplimiento de esta ley antigua (2 Re. 18, 4; 23, 15 ss.).

[15] Contra la disposición dada en Levítico 17, 1 ss., se permite aquí el sacrificio de los animales destinados al abastecimiento de la población, con la condición de no comer la sangre, sino derramarla en obsequio del Señor.

ciones de elevación. [18] Delante de Yavé, tu Dios, en el lugar que Yavé, tu Dios, elija, las comerás, tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, y el levita que more en tus ciudades; allí te regocijarás ante Yavé, tu Dios, disfrutando de los bienes que adquiera tu mano.* [19] Guárdate de desamparar al levita en todo el tiempo que vivas sobre tu tierra. [20] Cuando Yavé, tu Dios, haya extendido tus fronteras, como te lo ha prometido, y digas: Quiero comer carne, porque sienta deseo de ella tu alma, podrás comerla cuantas veces quieras. [21] Si el lugar que Yavé, tu Dios, elija, para poner en él su nombre, está lejano, podrás matar tu ganado mayor y menor, que Yavé te dé, según lo que te he prescrito, y comerlo en tu ciudad a tu deseo. [22] Lo comerás como se come la gacela y el ciervo; el puro y el impuro podrán comerlo uno y otro; [23] pero atente siempre a la prohibición de comer sangre; es la vida, y no debes comer la vida de la carne; [24] no la comerás; la derramarás sobre la tierra, como el agua; [25] no la comerás, para que seas dichoso, tú y tus hijos después de ti, haciendo lo que es recto a los ojos de Yavé. [26] Pero las ofrendas sagradas que se te imponen, y las que tú hagas en cumplimiento de un voto, ésas tómalas, y ve al lugar que Yavé elija; [27] y allí ofrecerás tus holocaustos, carne y sangre, en el altar de Yavé, tu Dios; en los sacrificios, la sangre será derramada en el altar de Yavé, tu Dios, y la carne la comerás tú. [28] Escucha y guarda todo esto que yo te mando, para que seas dichoso tú, y tus hijos después de ti, por siempre, haciendo lo que es recto a los ojos de Yavé, tu Dios.

Contra los ritos gentílicos

[29] Cuando Yavé, tu Dios, haya exterminado a los pueblos que de delante de ti va a arrojar, y ya los hayas destruído, y habites en la tierra,* [30] guárdate de imitarlos, cayendo en una trampa, después de haber desaparecido de delante de ti y de indagar acerca de sus dioses, diciendo: ¿Cómo acostumbraban esas gentes servir a sus dioses? Voy a hacer también yo como ellas hacían. [31] No obres así con Yavé, tu Dios; porque cuanto hay de aborrecible y abominable a Yavé, lo hacían ellos para sus dioses; hasta quemar en el fuego a sus hijos y a sus hijas en honor suyo. [32] Todo lo que yo te mando, guárdalo diligentemente, sin añadir ni quitar nada.

Prevenciones contra la apostasía

13 [1] Si se alzare en medio de ti un profeta o un soñador que te anuncia una señal o un prodigio, [2] aunque se cumpliere la señal o el prodigio de que te habló, diciendo: Vamos tras de otros dioses—dioses que tú no conoces—y sirvámosles; [3] no escuches las palabras de ese profeta o ese soñador, porque te prueba Yavé, tu Dios, para saber si amáis a Yavé, vuestro Dios, con todo vuestro corazón y toda vuestra alma. [4] Tras de Yavé, vuestro Dios, habéis de ir; a El habéis de temer, guardar sus mandamientos, obedecer su voz, servirle y allegaros a El. [5] Y ese profeta o soñador será condenado a muerte por haber aconsejado la rebelión contra Yavé, vuestro Dios, que os sacó de Egipto y os libró de la casa de la servidumbre para apartaros del camino por donde Yavé, tu Dios, te ha mandado ir. Así harás desaparecer la maldad de en medio de ti.*

[6] Si tu hermano, hijo de tu madre,

---

[18] El levita «que mora dentro de tus puertas» es una de las preocupaciones constantes del Deuteronomio. Prueba clara de su precaria situación.

[29] La opinión antigua era que cada región tenía sus dioses, siendo obligación de sus moradores rendirles culto en la forma por ellos exigida. (Cf. 2 Re. 17, 24 ss.) De esta preocupación no estaban libres los hebreos; por eso el autor les previene. Con razón el texto habla de abominaciones; el culto cananeo estaba manchado por la prostitución, elevada a la categoría de acto cultual, y con los sacrificios humanos.

13 [5] Como la existencia misma del pueblo pendía de la observancia de su religión, todo delito grave contra ésta era, al mismo tiempo, un atentado contra aquélla.

o tu hijo o tu hija, o la mujer que descansa en tu regazo, o tu amigo, aunque le quieras como a tu propia alma, te incitare en secreto, diciendo: Vamos a servir a otros dioses —dioses que no conocisteis ni tú ni tus padres, [7] de entre los dioses de los pueblos que os rodean, cercanos o lejanos, del uno al otro cabo de la tierra—, [8] no asientas ni le escuches, ni tenga tu ojo piedad de él, ni le tengas compasión ni le encubras; [9] denúnciale irremisiblemente, y sea tu mano la primera que contra él se alce para matarle, siguiendo después las de todo el pueblo; [10] le lapidaréis hasta que muera, por haber buscado apartarte de Yavé, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la casa de servidumbre. [11] Así, todo Israel lo sabrá y temerá de hacer más una semejante maldad en medio de ti.

[12] Si de una de las ciudades que Yavé, tu Dios, te ha dado por morada oyeres decir:* [13] gentes malvadas, salidas de en medio de ti, andan seduciendo a los habitantes de la ciudad, diciendo: Vamos a servir a otros dioses, dioses que no has conocido, [14] inquirirás, examinarás y preguntarás cuidadosamente; si el rumor es verdadero y cierto el hecho, si se ha cometido en medio de ti tal abominación, [15] entonces, dando al anatema esa ciudad, con todo cuanto hay en ella y sus ganados, no dejes de pasarla a filo de espada; [16] y reuniendo todo su botín en medio de la plaza, quemarás completamente la ciudad con su botín para Yavé, tu Dios; sea para siempre un montón de ruinas y no vuelva a ser edificada. [17] Que no se te pegue a las manos nada de cuanto fué dado al anatema, para que se vuelva Yavé del furor de su ira, y te haga gracia y misericordia, y te multiplique, como a tus padres se lo juró, [18] si oyes la voz de Yavé, tu Dios, y guardas todos sus mandamientos que yo hoy te prescribo, haciendo lo que es recto a los ojos de Yavé, tu Dios.

Animales puros y animales impuros

(Lev. 11, 2-23)

14 [1] Vosotros sois hijos de Yavé, vuestro Dios. No os hagáis incisiones ni os decalvéis entre los ojos por un muerto.* [2] Porque tú eres un pueblo consagrado a Yavé, tu Dios, y te ha elegido Yavé, tu Dios, para que seas su pueblo singular, de entre todos los pueblos que hay sobre la haz de la tierra. [3] No comas abominación alguna. [4] He aquí los animales que comeréis: el buey, la oveja y la cabra;* [5] el ciervo, la gacela y el corzo; la cabra montés, el antílope, el búfalo, la gamuza; [6] todo animal que tenga la pezuña dividida y el pie hendido y rumie; [7] pero no comeréis los que solamente rumian ni los que solamente tienen la pezuña dividida y el pie hendido; el camello, la liebre, el conejo, que rumian, pero no tienen la pezuña dividida, son inmundos para vosotros; [8] el puerco, que tiene la pezuña hendida, pero no rumia, es inmundo para vosotros. No comeréis sus carnes ni tocaréis sus cadáveres.

[9] De los animales que viven en el agua comeréis los que tienen aletas y escamas; [10] pero cuantos no tienen aletas y escamas, no los comeréis; son para vosotros inmundos. [11] Comeréis toda ave pura. [12] He aquí las que no comeréis: el águila, el quebrantahuesos, el buitre, [13] el milano y toda suerte de halcones; [14] toda suerte de cuervos; [15] el avestruz, el mochuelo, la lechuza; [16] el ibis, el buho y el pelícano; [17] la cerceta, el mergo, la cigüeña; [18] la garza de todas clases, la abubilla y el murciélago. [19] Tendréis también por in-

---

Por eso se castigan tan rigurosamente los delitos contra la religión. En el mismo capítulo, v. 13, se expone cómo ha de ser castigada la ciudad en que tal delito se cometa.

[12] La ley que se aplica a los individuos debe aplicarse también a las ciudades. Los libros históricos nos dejan la impresión de que éstas disposiciones fueron siempre letra muerta. Las idolatrías de reyes y pueblo las leemos muchas veces; pero nunca otros castigos que los enviados directamente por Dios, excepto, tal vez, en la época macabea.

14 [1] Acerca de estas prácticas de duelo, véase Lev. 19, 28.
[4] Sobre la distinción de los animales, Lev. 11.

mundo todo insecto alado; no lo comeréis. [20] Comeréis los volátiles puros. [21] No comeréis mortecino de ningún animal; podrás dárselo a comer al extranjero que reside en tus ciudades o vendérselo; vosotros sois un pueblo consagrado a Yavé, tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.*

Décimas

(Ex. 22, 20; Lev. 27, 30-33)

[22] Diezmarás todo producto de tus sementeras, de lo que dé tu campo cada año;* [23] y comerás delante de Yavé, tu Dios, en el lugar que El elija, para hacer habitar en él su nombre, la décima de tu trigo, de tu mosto y de tu aceite, y los primogénitos de tus vacas y ovejas, para que aprendas a temer siempre a Yavé, tu Dios; [24] pero si el camino fuere largo para poder llevarlos allá, por estar tú demasiado lejos del lugar que elija Yavé para hacer habitar en él su nombre, cuando Yavé te bendecirá, [25] lo venderás; y tomando el dinero en tus manos, irás con él al lugar que Yavé, tu Dios, elija. [26] Allí comprarás con el dinero lo que desees: bueyes, ovejas, vino u otro licor fermentado, lo que quieras; y comerás allí delante de Yavé, y te regocijarás, tú y tu casa. [27] No dejarás de lado al levita que mora en tu ciudad, porque él no tiene parte ni heredad contigo.

[28] Al fin de cada tercer año separarás todas las décimas de los productos de aquel año y las depositarás en tu ciudad;* [29] allá vendrá el levita que no tiene parte ni heredad contigo y el extranjero, el huérfano y la viuda que haya en tus ciudades, y comerán y se saciarán, para que Yavé, tu Dios, te bendiga en todas las obras de tus manos.*

El año de la remisión

15 [1] Cada séptimo año harás la remisión.* [2] He aquí cómo se ha de hacer la remisión: Todo acreedor que haya prestado condonará al deudor lo prestado; no lo exigirá ya más a su prójimo, una vez publicada la remisión de Yavé; [3] podrás exigirlo del extranjero, pero no de tu hermano, al que harás la remisión, [4] para que no haya entre ti pobres; porque Yavé te bendecirá seguramente en la tierra que Yavé, tu Dios, te ha dado en heredad, para que la poseas, [5] siempre que oigas la voz de Yavé, tu Dios, poniendo por obra cuidadosamente todos sus mandatos, que yo hoy te prescribo. [6] Porque Yavé, tu Dios, te bendecirá, como él te lo ha dicho, y prestarás a muchos pueblos y no tendrás que tomar prestado de nadie; dominarás a muchas naciones y ellas no te dominarán a ti.*

---

[21] De la carne muerta véase Lev. 17, 15, y Act. 15, 20. 29. La prohibición de cocer un cabrito en la leche de su madre, que subsiste aún entre los nómadas del desierto arábigo, véase en Ex. 23, 19; 34, 26.

[22] Este párrafo supone el precepto de ofrecer a Dios el diezmo de los frutos del campo. Pero este diezmo no es el que según Lev. 27, 30 ss.; Núm. 18, 20 ss., destinaba Dios para sustentación de los levitas y sacerdotes, que no tenían heredad en Israel (2 Par. 31, 7 ss.); sino el que se menciona en 12, 6. 17, probablemente el mismo que ofreció Abraham después de la victoria sobre los reyes (Gén. 14, 20) y que Jacob prometió como voto después de la visión de Bétel (Gén. 28, 22; Am. 4, 4). La ley aquí insiste en que se ofrezca a Dios en el templo, abrogando la práctica, que sin duda existía, de ofrecerlo en los otros santuarios.

[28] Aquí tenemos una disposición muy en armonía con el espíritu del Deuteronomio. Cada tercer año un diezmo se dedicaba a los pobres del lugar, entre los cuales figuran siempre los levitas (10, 9; 12, 19; 26, 12 ss.).

[29] Es de notar, como característica del Deuteronomio, el gran cuidado del legislador por el pobre, incluyendo entre éstos al levita, al huérfano, a la viuda y al peregrino

15 [1] La ley del año sabático se lee en Ex. 23, 10 ss., y se repite en Lev. 25, 1 ss. En Ex. 21, 1 ss.; Lev. 25, 39 ss., se dan por canceladas el año séptimo las deudas, con la libertad de los que para pagarlas se hayan visto en la triste necesidad de ponerse al servicio de su acreedor; aquí se da mayor amplitud a esta ley, imponiendo la condonación de toda deuda en el año sabático, que podría muy bien no coincidir con el año séptimo de contraída la deuda.

[6] Podría alguien pensar que con estas palabras se autoriza a los hebreos para

Los pobres y los esclavos

[7] Si hubiere en medio de ti un necesitado de entre tus hermanos, en tus ciudades, en la tierra que Yavé, tu Dios, te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre,* [8] sino que le abrirás tu mano y le prestarás con qué poder satisfacer sus necesidades, según lo que necesite. [9] Guárdate de que se alce en tu corazón este bajo pensamiento: Está ya cercano el año séptimo, el año de la remisión; y de mirar con malos ojos a tu hermano pobre y no darle nada, no sea que él clame a Yavé contra ti y te cargues con un pecado. [10] Debes darle, sin que al darle se entristezca tu corazón; porque por ello Yavé, tu Dios, te bendecirá en todos tus trabajos y en todas tus empresas. [11] Nunca dejará de haber pobres en la tierra; por eso te doy este mandamiento: abrirás tu mano a tu hermano, al necesitado y al pobre de tu tierra.

[12] Si uno de tus hermanos, un hebreo o una hebrea, se te vende, te servirá seis años; pero el séptimo le despedirás libre de tu casa; [13] y al despedirle libre de tu casa no le mandarás vacío, [14] sino que le darás algo de tu ganado, de tu era y de tu lagar, haciéndole partícipe de los bienes con que Yavé, tu Dios, te bendice a ti. [15] Acuérdate de que esclavo fuiste en la tierra de Egipto y de que Yavé, tu Dios, te libertó; por eso te doy yo este mandato. [16] Y si tu esclavo te dice: No quiero salir de tu casa porque te amo a ti y a tu casa, y se halla bien contigo, [17] entonces, tomando un punzón, le agujerearás la oreja junto a la puerta, y será esclavo tuyo para siempre; lo mismo harás con tu sierva. [18] Que no te pese darle por libre, porque sirviéndote seis años te ha valido el doble del salario de un jornalero, y Yavé, tu Dios, te bendecirá en cuanto hagas.

Los primogénitos

(Ex. 13, 11-16; Núm. 13, 14-19)

[19] Consagrarás a Yavé, tu Dios, todos los primogénitos, todo primogénito macho de tus vacas y ovejas; no harás trabajar al primogénito de tu vaca ni esquilarás al primogénito de tus ovejas, [20] sino que lo comerás cada año, tú y tu familia, delante de Yavé, tu Dios, en el lugar que Él elija. [21] Pero si es defectuoso, si ciego o cojo o con otro defecto, no se lo ofrecerás en sacrificio a Yavé, tu Dios. [22] Lo comerás en tus ciudades, como se come la gacela o el ciervo; lo comerá el puro y el impuro; [23] pero no comerás la sangre; la derramarás sobre la tierra, como el agua.

LAS TRES SOLEMNIDADES ANUALES

(Ex. 12; 23, 14-16; 34, 18-23; Lev. 23; Núm. 28 ss.)

La pascua

16 [1] Guarda el mes de Abib, celebrando la pascua de Yavé, tu Dios; porque precisamente en el mes de Abib te sacó Yavé, tu Dios, de Egipto, de noche.* [2] Inmolarás la pascua a Yavé, tu Dios, de las crías de las ovejas y de las vacas, en el lugar que Yavé, tu Dios, haya

---

ejercer la usura con los extranjeros. No hay tal. Este versículo promete la bendición de Dios a Israel por la observancia de la Ley, y el autor sagrado da a esa bendición la forma acomodada a las circunstancias, que aquí son las de los versículos anteriores. Es lo que observamos en los profetas con las bendiciones mesiánicas, que toman infinitas formas de expresión, según las circunstancias en que se halla el profeta (28, 12. 44; Is. 23, 17 s.; 60, 6 ss.; Ag. 2, 8).

[7] Las disposiciones contenidas en 7-18 ya las hemos visto en Lev. 25, 35; pero el Deuteronomio les da una forma propia, toda impregnada del amor del prójimo. Acerca de la práctica de estas leyes véase Jer. 34, 8 ss.

16 [1] Es el último texto de los seis que tenemos sobre las fiestas de Israel. En esta de la pascua hemos de notar dos cosas: la primera, que la víctima no ha de ser necesariamente un cordero o un cabrito, como en Ex. 12, 3 ss.; puede ser una res «de las crías de las ovejas o de las vacas»; la segunda, el sitio; debe ser inmolada en el lugar que Yavé haya elegido para poner en él su nombre. Cómo se haya de concordar esto con el texto del Exodo, véase en la *Introducción al Pentateuco*, n. 5, donde se habla del progreso de la Ley.

elegido para poner en él su nombre; [3] no comerás con ella pan fermentado, sino que por siete días comerás pan ácimo, el pan de la aflicción, porque de prisa saliste de Egipto; para que así te acuerdes toda tu vida del día en que saliste de Egipto. [4] No se verá levadura esos siete días en toda la extensión de tu territorio, y nada de la víctima que a la tarde inmolares quedará para la noche hasta la mañana siguiente. [5] No sacrificarás la pascua en cualquiera de las ciudades que te dará Yavé, tu Dios; [6] sólo en el lugar que Yavé, tu Dios, elija, para hacer habitar en él su nombre, sacrificarás la pascua a la tarde, al ponerse el sol, al tiempo de tu salida de Egipto. [7] La asarás y la comerás en el lugar que Yavé, tu Dios, elija, y de allí te volverás a la mañana siguiente, para irte a tus tiendas. [8] Durante seis días comerás pan ácimo, y el día séptimo será la solemnidad de Yavé, tu Dios, y no harás en él trabajo alguno.

Pentecostés

[9] Contarás siete semanas; desde el día en que comienza a meterse la hoz en el trigo comenzarás a contar las siete semanas;* [10] y celebrarás la fiesta de las semanas en honor de Yavé, tu Dios, con ofrendas voluntarias, que harás conforme Yavé, tu Dios, te haya bendecido. [11] Te regocijarás en la presencia de Yavé, tu Dios, en el lugar que elija para hacer habitar en él su nombre, tú y tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que mora en tus ciudades, así como el extranjero, el huérfano y la viuda que habitan en medio de ti. [12] Acuérdate de que siervo fuiste en Egipto y cuida de poner en obra estos mandamientos.

La fiesta de los tabernáculos

[13] Celebrarás la fiesta de los tabernáculos durante siete días, una vez recogido el producto de tu era y de tu lagar;* [14] te regocijarás en esta fiesta tú, tu hijo, tu hija, tu siervo y tu sierva, así como el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que habitan en tu ciudad. [15] Celebrarás la fiesta en honor de Yavé, tu Dios, en el lugar que haya elegido, para que Yavé, tu Dios, te bendiga en todas tus cosechas y en todo trabajo de tus manos, y te darás todo a la alegría.

[16] Tres veces al año, todo varón de entre vosotros se presentará delante de Yavé, tu Dios, en el lugar que El haya elegido: en la festividad de los ácimos, en la de las semanas y en la de los tabernáculos; y no se presentará ante Yavé con las manos vacías. [17] Cada cual hará sus ofrendas conforme a las bendiciones que Yavé, tu Dios, le haya otorgado.

La administración de justicia

[18] Te constituirás jueces y escribas en todas las ciudades que Yavé, tu Dios, te dará según tus tribus, que juzguen al pueblo justamente.* [19] No tuerzas el derecho, no hagas acepción de personas, no recibas regalos, porque los regalos ciegan los ojos de los sabios y corrompen las palabras de los justos. [20] Sigue estrictamente la justicia, para que vivas y poseas la tierra que te da Yavé, tu Dios.

Represión de la apostasía

[21] No plantarás árbol alguno a modo de *asera* junto al altar que eleves a Yavé, tu Dios;* [22] ni alza-

---

[9] La fiesta de Pentecostés se celebraba siete semanas después de la pascua, también en el lugar elegido por Dios, y a ella debía acudir todo buen israelita con su familia y con los menesterosos, el levita, el peregrino, el huérfano y la viuda, para que todos se alegraran en el Señor, tomando parte en el banquete sagrado que seguía a los sacrificios.

[13] En la fiesta de los tabernáculos echamos de ver que la fiesta debía durar siete días, como dice en Lev. 23, 36, mientras que en Núm. 29, 35, se añade un día, el octavo, de asamblea solemne, en que no se hará trabajo servil.

[18] Aquí ya se habla de una organización judicial en las ciudades de Israel muy diversa de la que existía en el desierto.

[21] La razón de esta norma se halla en que los cananeos solían preferir para santuarios los bosques, en que se revelaba la fertilidad de la tierra, personificada en

rás cipos, que eso lo detesta Yavé, tu Dios.

17 [1] No sacrificarás a Yavé, tu Dios, buey ni oveja que tengan defecto, porque es abominación ante Yavé, tu Dios.

[2] Si en medio de ti, en alguna de las ciudades que Yavé, tu Dios, te da, hubiere hombre o mujer que hiciere lo que es malo a los ojos de Yavé, tu Dios, traspasando su alianza, [3] yéndose tras otros dioses para servirles y postrarse ante ellos, ante el sol o la luna o cualquier astro del ejército de los cielos, cosa que yo no he mandado;* [4] cuando la cosa llegue a ti, harás una escrupulosa investigación; si el rumor es verdadero y el hecho cierto, si se cometió tal abominación en Israel, [5] llevarás a tus puertas al hombre o mujer que tal maldad ha cometido y los lapidarás hasta que mueran. [6] Sólo sobre la palabra de dos o tres testigos se condenará a muerte al que haya de ser condenado; no será condenado a muerte sobre la palabra de un solo testigo.* [7] Las manos de los testigos se alzarán las primeras contra él para hacerle morir y después seguirán las del pueblo. Has de extirpar el mal de en medio de ti.

Diversas categorías de jueces

[8] Si una causa te resultare difícil de resolver entre sangre y sangre, entre contestación y contestación, entre herida y herida, objeto de litigio en tus puertas, te levantarás y subirás al lugar que Yavé, tu Dios, haya elegido,* [9] y te irás a los sacerdotes hijos de Leví, al juez entonces en funciones, y le consultarás; él te dirá la sentencia que haya de darse conforme a derecho. [10] Obrarás según la sentencia que te hayan dado en el lugar que Yavé ha elegido y pondrás cuidado en ajustarte a lo que ellos te hayan enseñado. [11] Obrarás conforme a la ley que ellos te enseñen y a la sentencia que te hayan dado, sin apartarte ni a la derecha ni a la izquierda de lo que te hayan dado a conocer. [12] El que, dejándose llevar de la soberbia, no escuchare al sacerdote que está allí para servir a Yavé, tu Dios, o no escuchare al juez, será condenado a muerte. [13] Así extirparás el mal de en medio de Israel, y tu pueblo al saberlo temerá y no se dejará llevar de la soberbia.

El rey

[14] Cuando hayas entrado en la tierra que Yavé, tu Dios, te da y te hayas posesionado de ella y establecido en ella tu morada, si te dices: Voy a poner sobre mí un rey, como lo tienen todas las naciones que me rodean,* [15] pondrás sobre ti el rey que Yavé, tu Dios, elija; uno de tus hermanos tomarás para hacerle rey sobre ti; no podrás darte por rey un extranjero que no sea tu hermano, [16] pero que no tenga gran número de caballos ni pretenda volver al pueblo a Egipto; porque Yavé, tu Dios, ha dicho: No volváis nunca jamás por ese camino. [17] Que no tenga mujeres en gran número, para que no se desvíe su corazón, ni grandes cantidades de plata y oro. [18] En cuanto se siente en el trono de su realeza escribirá para sí en

---

algunos de sus dioses, como Astarté. Cuando no tenían bosques, simbolizaban la misma idea por medio de *aseras* o troncos de árboles plantados.

17 [3] En el relato de la creación (Gén. 1, 14 ss.) se cuenta la formación de los astros por Dios, para utilidad del hombre. Era esto derruir por su base el culto de los astros divinizados, que desde Caldea se había difundido por Canán, como nos dan de ello testimonio los profetas (Is. 24, 21; Jer. 8, 2; 19, 13; Sof. 1, 5).

[6] Los vv. 6-20 sobre procedimientos judiciales tienen su lugar propio después de 16, 20, en que se comenzó a tratar ese tema.

[8] El sacerdote debe ser el juez en los casos difíciles que puedan ocurrir a los jueces ordinarios.

[14] Supone el texto que Israel vivía entonces bajo un régimen patriarcal, bueno para las condiciones de entonces; pero, mudadas éstas, se hizo necesario un poder más fuerte, que se impusiera a todos, y así no sucediera lo que se dice en el libro de los Jueces, que cada uno obraba según su voluntad (17, 6; 21, 24). Entonces el pueblo sentirá necesidad de un rey. La ley establece que sea un israelita que viva con sencillez y modestia.

un libro una copia de esta Ley, que se halla en poder de los sacerdotes levíticos. [19] La tendrá consigo y la leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Yavé, su Dios, y a guardar todas las palabras de esta Ley y todos estos mandatos y los ponga por obra, [20] para que no se alce su corazón sobre el de sus hermanos y no se aparte ni a la derecha ni a la izquierda, y así prolongue los días de su reinado, él y sus hijos, en medio de Israel.

Los sacerdotes

18 [1] Los sacerdotes levíticos, toda la tribu de Leví, no tendrán parte y heredad con Israel ; se mantendrán de los sacrificios de combustión a Yavé y de la heredad de éste.* [2] No tendrán heredad en medio de sus hermanos ; Yavé es su heredad, como él se lo ha dicho. [3] Estos serán los derechos de los sacerdotes sobre el pueblo, sobre aquellos que ofrezcan en sacrificio un buey o una oveja ; se dará al sacerdote la pierna, las mandíbulas y el cuajar. [4] También le darás las primicias de tu trigo, de tu mosto y de tu aceite y las primicias del esquileo de tus ovejas ; [5] porque a él le ha elegido Yavé, tu Dios, de entre todas las tribus, para estar ante El y ministrar en nombre de Yavé, él y sus hijos por siempre. [6] Si un levita sale de alguna de tus ciudades de todo Israel, donde peregrinó, para venir con todo el deseo de su alma al lugar que Yavé elija,* [7] ministrará en nombre de Yavé, su Dios, como todos sus hermanos los levitas que allí estén delante de Yavé, [8] y comerá una porción igual a la de los otros, excluyendo a los sacerdotes de los ídolos y a los magos.

Los profetas

[9] Cuando hayas entrado en la tierra que Yavé, tu Dios, te da, no imites las abominaciones de esas naciones,* [10] y no haya en medio de ti quien haga pasar por el fuego a su hijo o a su hija, ni quien se dé a la adivinación, ni a la magia, ni a hechicerías [11] y encantamientos ; ni quien consulte a encantadores, ni a espíritus, ni a adivinos, ni pregunte a los muertos. [12] Es abominación ante Yavé cualquiera que esto hace, y precisamente por tales abominaciones arroja Yavé, tu Dios, de delante de ti a esas gentes. [13] Sé puro ante Yavé, tu Dios. [14] Esas gentes que vas a desposeer consultan a hechiceros y adivinos ; pero a ti nada de eso te permite Yavé, tu Dios. [15] Yavé, tu Dios, te suscitará de en medio de ti, de entre tus hermanos, un profeta como yo ; a él le oirás, [16] precisamente como a Yavé, tu Dios, pediste en el Horeb, el día de la congregación, diciendo : Que no oiga yo la voz de Yavé, mi Dios, y no vea este gran fuego para no morir. [17] Entonces me dijo Yavé : Dicen bien, hablando así. [18] Yo les suscitaré de en medio de sus hermanos un profeta como tú, pondré en su boca mis palabras y él les comunicará todo cuanto yo le mande. [19] A

---

18 [1] En este párrafo no se habla de los diezmos debidos a los levitas, según Lev. 27, 30 ss. ; Núm. 18, 20 ss. Los emolumentos de los sacerdotes eran las primicias y la porción de los sacrificios (Lev. 7, 30 s. ; Núm. 18, 11 s.).

[6] El Deuteronomio supone a los miembros de la tribu de Leví dispersos por las tribus de Israel, llevando una vida pobre, tal vez sirviendo en los santuarios tolerados, en que el pueblo solía sacrificar (1 Re. 3, 2 ss. ; 15, 14. 35 ; 22, 44, etc.). La ley pretende hacer desaparecer tales santuarios y fomenta la concentración de los levitas en el templo. (Cf. Ez. 44, 10 ss. ; 2 Re. 23, 9.)

[9] Los antiguos acudían con frecuencia a la divinidad para conocer el futuro o cosas ocultas por medio de la adivinación en formas variadísimas, las cuales todas tenían contacto con el culto de los ídolos. Para evitar este peligro, Yavé proveyó a su pueblo de profetas, a quienes podían consultar en sus necesidades. (Cf. 1 Sam. 9, 6 ss. ; 2 Re. 1, 3 s.) El Señor les encomendó todavía una misión más alta : la de ser los maestros y los directores espirituales de los reyes y del pueblo. De esto nos habla este párrafo, de la ley del profetismo. Aunque la forma en que está redactada la ley, que habla de un profeta en singular, parece sugerir un profeta particular, que sería el Mesías, o un precursor suyo (Mc. 6, 15 ; Jn. 1, 25 ; Act. 3, 22 ; 7, 37) ; pero el conjunto del texto muestra claro que se trata de los profetas ; que Dios presenta como guías de Israel. El oráculo sacerdotal del *urim* y el *tummim*, de que se habla atrás (Ex. 28, 30 ; Lev. 8, 8), no lo menciona.

quien no escuchare las palabras que el dirá en mi nombre, yo le pediré cuenta. [20] Pero el profeta que ose decir en nombre mío lo que yo no le haya mandado decir, o hable en nombre de otros dioses, debe morir. [21] Y si te dices en tu corazón: ¿cómo voy a conocer yo la palabra que no ha dicho Yavé? [22] Cuando un profeta te hable en nombre de Yavé, si lo que dijo no se cumple, no se realiza, es cosa que no ha dicho Yavé; en su presunción habló el profeta; no lo temas.*

Ciudades de refugio

19 [1] Cuando Yavé, tu Dios, haya exterminado las naciones cuya tierra te da y las hayas desposeído y habites en sus ciudades y en sus casas,* [2] te separarás tres ciudades de en medio de la tierra que Yavé, tu Dios, te da en posesión; [3] allanarás los caminos y dividirás en tres regiones el territorio que Yavé, tu Dios, te da en heredad, para que todo homicida pueda refugiarse en esas ciudades. [4] He aquí el caso en que el homicida que allí se refugie tendrá salva la vida: Si mató a su prójimo sin querer, sin que antes fuera enemigo suyo ni ayer ni anteayer. [5] Así, si uno va a cortar leña en el bosque con otro y, mientras maneja con fuerza el hacha para derribar el árbol, salta del mango el hierro y da a su prójimo y le mata, ése huirá a una de las ciudades y tendrá salva la vida. [6] Si no, el vengador de la sangre perseguiría en su furor al homicida, y si el camino era demasiado largo le alcanzaría y le heriría de muerte; y, sin embargo, ese hombre no merecía la muerte, pues que ni de ayer ni de anteayer tenía odio. [7] Por eso te doy este mandato: Separa tres ciudades; [8] y si Yavé, tu Dios, ensancha tus fronteras, como a tus padres se lo ha jurado, y te da toda la tierra que a tus padres juró darte, [9] siempre que guardes y pongas por obra todos los mandamientos que yo te prescribo hoy, amando a Yavé, tu Dios, y siguiendo todos sus caminos, añadirás a esas tres otras tres ciudades, [10] para que no sea derramada sangre inocente en medio de la tierra que Yavé, tu Dios, te da por heredad y no caiga sangre sobre ti. [11] Pero si uno que odiaba a su prójimo le acechare, se echare sobre él y le hiriere mortalmente y huyere a una de esas ciudades, [12] los ancianos de la ciudad le mandarán prender y le entregarán en manos del vengador de la sangre para que muera. [13] No tendréis piedad de El; quitarás de Israel sangre inocente y prosperarás.

[14] No moverás los términos de tu prójimo de donde los pusieron los antepasados en la heredad de tu propiedad, en la tierra que Yavé, tu Dios, va a darte en posesión

La prueba testifical

[15] Un solo testigo no vale contra uno en cualquier delito o en cualquier pecado, cualquiera que sea el pecado. En la palabra de dos o tres testigos se apoyará la sentencia.*

[16] Si surgiere contra uno un testigo malo, acusándole de un delito, [17] los dos interesados en la causa se presentarán ante Yavé, ante los sacerdotes y los jueces en funciones en ese tiempo, [18] quienes si, después de una escrupulosa investigación, averiguasen que el testigo,

---

[22] Como es evidente de todo el contexto, se refiere aquí el legislador no a un profeta particular y determinado, sino a una verdadera institución, como eran la de la judicatura, la del sacerdocio y la de la realeza. Comprende a todos los profetas que en el transcurso del tiempo mandará Dios a su pueblo; pero no se excluye, antes por modo especialísimo se incluye, al profeta por antonomasia, el Mesías. Uno de los fines de esta institución es apartar al pueblo de acudir a hechiceros y adivinos, como acostumbran los cananeos y en general los gentiles.

19 [1] En Núm. 35, 9 ss., se establece con muchos detalles esta ley de las ciudades de refugio, que, por lo que toca a la Transjordania, ya las había señalado Moisés (4, 41 ss.). Debe notarse que la Ley no favorecía sino al matador involuntario; para el culpable no había asilo.

[15] Estas disposiciones de procedimiento judicial pueden considerarse complemento de lo expuesto en 17, 6 ss., y en Núm. 35, 30. En el precepto noveno del Decálogo se prohibe el falso testimonio, aquí se señala para el falso testigo la pena del talión. (Cf. Prov. 19, 5. 9.)

mintiendo, había dado falso testimonio contra su hermano, [19] le castigarán haciéndole a él lo que él pretendía se hiciese con su hermano; así quitarás el mal de en medio de Israel. [20] Los otros, al saberlo, temerán y no cometerán esa mala acción en medio de ti; [21] no tendrá tu ojo piedad; vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

La guerra

20 [1] Cuando vayas a hacer la guerra a tus enemigos, al ver los caballos y los carros de un pueblo más poderoso que tú, no los temerás, porque Yavé, tu Dios, que te sacó de Egipto, está contigo.* [2] Cuando se vaya a dar la batalla, avanzará el sacerdote y hablará al pueblo, [3] y le dirá: ¡Oye, Israel! Hoy vais a dar la batalla a vuestros enemigos; que no desfallezca vuestro corazón; no temáis, no os asustéis ni os aterréis ante ellos; [4] porque Yavé, vuestro Dios, marcha con vosotros para combatir con vosotros contra vuestros enemigos, y El os salvará. [5] Luego hablarán al pueblo los escribas, diciendo: ¿Quién ha construído una casa nueva y no la ha estrenado? Que se vaya y vuelva a su casa, no muera en la batalla y sea otro el que la estrene. [6] ¿Quién ha plantado una viña y no la ha vendimiado todavía? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla y la vendimie otro. [7] ¿Quién se ha desposado con una mujer y todavía no la ha tomado? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla y la tome otro. [8] Los escribas seguirán hablando al pueblo y le dirán: ¿Quién tiene miedo y siente desfallecer su corazón? Que se vaya y vuelva a su casa, para que no desfallezca como el suyo el corazón de sus hermanos.* [9] Cuando los escribas hayan acabado de hablar al pueblo, los jefes de las tropas se colocarán a la cabeza del ejército.

[10] Cuando te acercares a una ciudad para atacarla, le brindarás la paz. [11] Si la acepta y te abre, la gente de ella será hecha tributaria y te servirá. [12] Si en vez de hacer paces contigo quiere la guerra, la sitiarás; [13] y cuando Yavé, tu Dios, la pusiere en tus manos, pasarás a todos los varones al filo de la espada, [14] pero las mujeres, los niños y los ganados y cuanto haya en la ciudad, todo su botín, lo tomarás para ti y podrás comer los despojos de tus enemigos, que Yavé, tu Dios, te da. [15] Así harás con todas las ciudades situadas lejos de ti, que no sean de las ciudades de estas gentes.* [16] Pero en las ciudades de las gentes que Yavé, tu Dios, te da por heredad, no dejarás con vida a nada de cuanto respira; [17] darás al anatema esos pueblos, a los jeteos, amorreos, cananeos, fereceos, jeveos y jebuseos, como Yavé, tu Dios, te lo ha mandado, [18] para que no aprendáis a imitar las abominaciones a que esas gentes se entregan para con sus dioses, y no pequéis contra Yavé, vuestro Dios.

[19] Si para apoderarte de una ciudad enemiga tienes que hacer un largo asedio, no destruyas la arboleda, metiendo en ella el hacha; come sus frutos y no los tales, que no es un hombre el árbol del campo, para que pueda reforzar la defensa contra ti.* [20] Los árboles que veas que no son de fruto podrás destruirlos y derribarlos, para hacer ingenios con que combatir a la ciudad en guerra contigo, hasta que caiga.

---

20 [1] El ejército de Israel no se componía sino de infantería; la caballería, o mejor, la carrería de los cananeos, tenía que infundirles grande temor. (Cf. Jos. 17, 16; Jue. 1, 19; 4, 3.)

[8] Aunque la ley del servicio militar era universal, pónense aquí estas excepciones para el momento mismo en que se va a dar la batalla, y parecen tender todas a retirar de en medio de las tropas a los que pudieran ser causa de desmoralización y cobardía.

[15] Esta era entonces la ley común de la guerra; como el servicio de las armas en todos aquellos pueblos era universal, todos los varones en edad de empuñarlas eran combatientes.

[19] En los monumentos asirios se ve que los guerreros de Nínive no se atenían a esta ley; destruían por destruir, por dañar al enemigo, sin mirar a que luego podía ser su vasallo. Tampoco se guardaban a veces en Israel (2 Re. 3, 19. 25).

Expiación del homicidio cometido por mano desconocida

21 [1] Si en la tierra que Yavé, tu Dios, te da en posesión fuere encontrado un hombre muerto en el campo, sin que se sepa quién lo mató, [2] tus ancianos y los jueces irán a medir las distancias del lugar donde esté el cadáver, hasta las ciudades del contorno. [3] Los ancianos de la ciudad más cercana al lugar del cadáver tomarán una becerra que no haya trabajado, que no haya llevado sobre sí el yugo, [4] y la llevarán a un valle inculto, que nunca haya sido arado ni sembrado; y allí, en el valle, la degollarán. [5] Entonces vendrán los sacerdotes, hijos de Leví, porque a ellos los eligió Yavé, tu Dios, para que le sirvan, y para bendecir el nombre de Yavé, y por su palabra ha de decidirse toda contestación y toda percusión. [6] Y se llegarán todos los ancianos de la ciudad que esté más cerca del muerto, y lavarán sus manos sobre la becerra degollada en el valle, [7] y responderán diciendo: «No han derramado nuestras manos esta sangre, ni lo han visto nuestros ojos; [8] expía a tu pueblo Israel, a quien redimiste, oh Yavé, y no imputes la sangre inocente a tu pueblo Israel.» Y la sangre les será perdonada. [9] Así quitarás de en medio de ti la sangre inocente, y harás lo que es recto a los ojos de Yavé.*

Las mujeres apresadas en la guerra

[10] Cuando hagas la guerra a los pueblos enemigos, y Yavé, tu Dios, te los dé en tus manos y hagas cautivos, [11] si entre ellos vieres a una mujer hermosa y la deseas, la tomarás por mujer, [12] la entrarás en tu casa, y ella se raerá la cabeza y se cortará las uñas, [13] y quitándose los vestidos de su cautividad, quedará en tu casa; llorará a su padre y a su madre por tiempo de un mes; después entrarás a ella y serás su marido y ella será tu mujer.* [14] Si después te desagradare, le darás la libertad y no la venderás por dinero ni la maltratarás, pues tú la humillaste.

Derechos de primogénito

[15] Cuando un hombre tenga dos mujeres, la una amada, la otra aborrecida, si la amada y la aborrecida le dieran hijos y el primogénito fuere de la aborrecida,* [16] el día en que distribuya sus bienes entre sus hijos no podrá dar a los hijos de la amada el derecho de la primogenitura con preferencia al de la aborrecida, si éste es el primogénito; [17] mas habrá de reconocer por primogénito al hijo de la aborrecida, dándole de sus bienes dos tantos, porque es el primogénito de su robustez, y suyo es el derecho de la primogenitura.

El hijo rebelde

[18] Cuando uno tenga un hijo indócil y rebelde, que no obedece la voz de su padre ni la de su madre, y aun castigándole no los obedece,* [19] lo cogerán su padre y su madre y lo llevarán a los ancianos de su ciudad; y a la puerta de ella, [20] di-

---

21 [9] Tan grave delito se considera el homicidio, que cuando no puede ser descubierto el autor, cuantos, por estar cerca del lugar en que se cometió, pudieran creerse complicados, manda la ley que se purguen de la responsabilidad mediante el juramento dado por sus representantes.

[13] Esta cautiva de guerra pasa de una nación a otra nueva, cosa en cierto modo equivalente a la muerte para su nación, y por eso ha de despojarse de cuanto recuerda su nación propia y guardar luto por un mes (Núm. 20, 29; Dt. 34, 11). El derecho común antiguo miraba a tales mujeres como esclavas. El Deuteronomio es mucho más humano.

[15] La Ley tolera la poligamia, común en los pueblos semitas, por la dureza del pueblo (Mt. 19, 8); pero en este lugar se trata de coartar la arbitrariedad del marido contra los derechos del primogénito, que se miraba como de ley natural (2 Sam. 3, 4; 1 Re. 1, 5. 17 ss.).

[18] La constitución patriarcal del Israel antiguo exigía conservar fuerte la autoridad paterna, y por esto aquí la Ley se muestra dura con los hijos rebeldes; aunque ya se deja entender que con tan buenos abogados como eran el amor del padre y el de la madre la aplicación de la Ley rarísima vez tendría lugar (Prov. 19, 18; 30, 17).

rán a los ancianos de la ciudad: «Este hijo nuestro es indócil y rebelde y no obedece nuestra voz; es un desenfrenado y un borracho; [21] y le lapidarán todos los hombres de la ciudad. Así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel, al saberlo, temerá.

El cadáver del ajusticiado

[22] Cuando uno que cometió un delito digno de la muerte sea muerto colgado de un madero,* [23] su cadáver no quedará en la noche, no dejarás de enterrarle el día mismo, porque el ahorcado es maldición de Dios, y no has de manchar la tierra que Yavé, tu Dios, te da en heredad.

Las cosas perdidas

(Ex. 23, 4-9)

22 [1] Si encuentras perdidos el buey o la oveja de tu hermano, no te retires; llévaselos a tu hermano.* [2] Si tu hermano habita lejos de ti y no le conoces, recoge el animal en tu casa y tenlo contigo hasta que tu hermano venga a buscarlo, y devuélveselo. [3] Lo mismo harás con su asno, con su manto y con todo cuanto perdido encontrares. [4] Si ves el asno de tu hermano o su buey caído en el camino, no te desentiendas; ayúdale a levantarlos.

Prohibición de ciertos usos

[5] No llevará la mujer vestidos de hombre, ni el hombre vestidos de mujer, porque el que tal hace es abominación a Yavé, tu Dios.*

[6] Si en tu camino encuentras un nido de pájaros, en un árbol o en tierra, con pollos o con huevos y la madre sobre ellos, no cojas la madre con los pollos;* [7] deja libre a la madre, y no cojas más que los pollos, para que seas dichoso y vivas largos años.

[8] Cuando construyas una casa nueva pondrás un pretil en derredor de tu terrado; no eches sangre sobre tu casa si alguien se cayera de él.

Mezcolanzas prohibidas

(Lev. 19, 19)

[9] No plantes en tu viña una segunda simiente, porque todo sería declarado cosa santa, lo sembrado y el producto de la viña.*

[10] No ares con buey y asno uncidos juntos.

[11] No lleves vestido tejido de lana y de lino juntamente.

[12] Te harás borlas en las cuatro puntas del vestido con que te cubras.

Delitos de los cónyuges y sus penas

[13] Si un hombre después de haber tomado mujer y haber entrado a ella la aborreciere* [14] y le imputare falsamente delitos y la difamase, diciendo: «He tomado a ésta por mujer, y cuando a ella entré no la hallé virgen»; [15] el padre y la madre de ella tomarán las pruebas de su virginidad y las presentarán a los ancianos de la ciudad en las puertas. [16] El padre de la joven dirá: «Yo he dado por mujer mi hija a este hombre, y él, habiéndola aborrecido, le imputa cosas deshonrosas, [17] diciendo: No la he hallado

---

[22] Un cadáver, ya por sí, es un foco de impureza. Lo es mucho más el del ajusticiado, por razón de su crimen. (Cf. Jn. 19, 31.)

22 [1] Todos estos preceptos o exhortaciones morales tienden a fomentar el amor entre los prójimos.

[5] Esta disposición es una protesta contra los ritos religiosos de Siria y Fenicia.

[6] Estas eran costumbres del pueblo de Israel, que el legislador sanciona con la mira de fomentar la delicadeza de los sentimientos en su pueblo. (Cf. *Introducción al Exodo.)*

[9] Estas disposiciones, que vendrían mejor después del v. 5, deben estar inspiradas en el mismo principio de protesta contra los ritos o supersticiones cananeos (Lev. 19, 19; Is. 17, 10; 2 Cor. 6, 14).

[13] La legislación antigua sobre delitos contra la honestidad era muy severa, y lo es aún hoy la de los nómadas del desierto arábigo. Estas ofensas contra el honor no se lavan sino con la sangre de los culpables.

virgen. Ahí están las pruebas de la virginidad de mi hija», y desplegarán la sábana ante los ancianos de la ciudad. [18] Estos cogerán al hombre y le castigarán; [19] le impondrán una multa de cien siclos de plata, que entregarán al padre de la joven, por haber esparcido la difamación de una virgen de Israel; tendrá que tomarla por mujer, y nunca en la vida podrá repudiarla. [20] Pero si la acusación fuera verdad, habiéndose hallado no ser virgen la joven, [21] la llevará a la entrada de la casa de su padre, y las gentes de la ciudad la lapidarán hasta matarla, por haber cometido una infamia en Israel, prostituyéndose en la casa paterna; así quitarás el mal de en medio de ti.

[22] Si un hombre fuere cogido yaciendo con una mujer casada, serán muertos los dos, el hombre que yació con la mujer y la mujer. Así quitarás el mal de en medio de Israel.

[23] Si una joven virgen se desposó a un hombre, y encontrándola en tanto otro en la ciudad, yace con ella, [24] los llevaréis a los dos a las puertas de la ciudad y los lapidaréis hasta matarlos; a la joven, por no haber gritado en la ciudad; al hombre, por haber deshonrado a la mujer de su prójimo. [25] Pero si fué en el campo donde el hombre encontró a la joven desposada, y haciéndole violencia yació con ella, será sólo el hombre el que muera. [26] A ella nada le harás; no hay en ella reato de muerte, porque es como si un hombre se arroja sobre otro y le mata; el caso es igual. [27] Cogida en el campo, la joven gritó, pero no había nadie que la socorriese. [28] Si un hombre encuentra a una joven virgen no desposada, la coge y yace con ella y fueren sorprendidos, [29] el hombre que yació con ella dará al padre de la joven cincuenta siclos de plata, y ella será su mujer, por haberla él deshonrado, y no podrá repudiarla en su vida.

Inclusión y exclusión de la comunidad de Israel

[30] (23, [1]) Nadie tomará mujer de su padre, ni levantará la cubierta del lecho paterno.

23 [1] ([2]) No será admitido en la asamblea de Yavé aquel cuyos órganos genitales hayan sido aplastados o amputados.*

[2] ([3]) El fruto de una unión ilícita no será admitido en la asamblea de Yavé; ni aun a la décima generación entrará.

[3] ([4]) Amonitas y moabitas no serán admitidos, ni aun a la décima generación; no entrarán jamás, [4] ([5]) porque no vinieron a vuestro encuentro con el pan y el agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque trajeron contra ti a Balam, hijo de Beor, de Petur, de Aram Naharaim, para que te maldijera; [5] ([6]) aunque Yavé, tu Dios, no quiso oír a Balam y mudó su maldición en bendición, porque Yavé, tu Dios, te ama. [6] ([7]) No buscarás su amistad, ni cuidarás de su bienestar, jamás en los días de tu vida. [7] ([8]) No detestes al edomita, porque es hermano tuyo; no detestes al egipcio, porque extranjero fuiste en su tierra: [8] ([9]) sus hijos, a la tercera generación, podrán ser admitidos en la asamblea de Yavé.

Limpieza en los campamentos

[9] ([10]) Cuando salgas en guerra contra tus enemigos, guárdate de toda cosa mala.* [10] ([11]) Si hubiere alguno impuro por accidente nocturno, sálgase fuera del campamento [11] ([12]) y no entre hasta que, al caer

23 [1] Como en las naciones civilizadas existe una legislación sobre la nacionalización de extranjeros, así hay también entre las tribus nómadas leyes sobre la incorporación de los extraños a la tribu. La presente disposición excluye a muchos por diversas razones y regula la admisión de otros (Núm. 22-24). De los motivos alegados, acaso debe decirse lo que en Ex. 17, 18, dijimos de la guerra perpetua contra Amalec. Son motivos inspirados en la religión de estos pueblos y en el especial peligro que ésta era para Israel.

[9] Ya se ve que no por razones de higiene, sino por respeto de la santidad de Dios, que mora en el campamento, se dan estas disposiciones.

de la tarde, se bañe en agua. A la puesta del sol podrá entrar en el campamento.

12 (13) Tendrás fuera del campamento un lugar donde agacharte para hacer tus necesidades, 13 (14) llevando a más de las armas un palo, con el que harás un hoyo para agacharte; y después de haberte agachado taparás tus excrementos; 14 (15) porque Yavé, tu Dios, anda en medio de tu campamento para protegerte y entregar en tu poder a tus enemigos, y tu campamento debe ser santo, para que Yavé no vea en ti nada de indecente y no aparte de ti sus ojos.

Humanidad

15 (16) No entregarás a su amo un esclavo huído que se haya refugiado en tu casa.* 16 (17) Tenle contigo en medio de tu tierra, en el lugar que él elija, en una de tus ciudades, donde bien le viniere, sin causarle molestias.

17 (18) Que no haya prostituta de entre las hijas de Israel, ni prostituto de entre los hijos de Israel.* 18 (19) No lleves a la casa de Yavé ni la merced de una ramera ni el precio de un perro, para cumplir un voto, que lo uno y lo otro es abominación para Yavé, tu Dios.

19 (20) No exijas de tus hermanos interés alguno, ni por dinero ni por víveres, ni por nada de lo que con usura se presta.* 20 (21) Puedes exigírselo al extranjero, pero no a tu hermano, para que Yavé, tu Dios, te bendiga en todas tus empresas, en la tierra en que vas a entrar para poseerla.

21 (22) Cuando hicieres un voto a Yavé, tu Dios, no retardes el cumplirlo; pues Yavé, tu Dios, de cierto te pedirá cuenta de ello y cargarías con un pecado. 22 (23) Si no haces voto, no cometes pecado; 23 (24) pero la palabra salida de tus labios la mantendrás y la cumplirás conforme al voto libremente hecho a Yavé, tu Dios, que tu boca pronunció.

24 (25) Si entras en la viña de tu prójimo, podrás comer uvas hasta saciar tu apetito, pero no guardarlas en recipiente alguno tuyo.

25 (26) Si entras en la mies de tu prójimo, podrás coger unas espigas con la mano, pero no meter la hoz en la mies de tu prójimo.*

Repudio

24 1 Si un hombre toma una mujer y es su marido, ésta luego no le agrada, porque ha notado en ella algo de torpe, le escribirá el libelo de repudio, y poniéndoselo en la mano, la mandará a su casa.* 2 Una vez que de la casa de él salió, podrá ella ser mujer de otro hombre. 3 Si también el segundo marido la aborrece, y le escribe el libelo de repudio y, poniéndoselo en la mano, la manda a su casa, o si el segundo marido que la tomó por mujer muere, 4 no podrá el primer marido volver a tomarla por mujer, después de haberse ella marchado, porque esto es una abominación para Yavé, y no has de llevar el pecado a la tierra que Yavé, tu Dios, te da en heredad.

5 Cuando un hombre sea recién

---

15 En contraposición con el derecho de otros pueblos, entre ellos los romanos, se manda respetar la libertad de quien huyendo de su amo la recobró.

17 El decoro del santuario y la santidad de Dios rechazan estas ofrendas, admitidas en muchos santuarios semitas manchados por los vicios carnales. El perro es el prostituto, llamado con un nombre eufemístico *hieródulo* (1 Re. 14, 24; 15, 12; 22, 47; Os. 4, 14).

19 Sobre el préstamo a interés véase 15, 3; Ex. 22, 24; Lev. 25, 36 s.

25 Véase sobre el uso de este derecho Mt. 12, 1 ss.

24 1 La Ley tiende a impedir la separación de los cónyuges; por eso prescribe que se entregue a la mujer el repudio por escrito, no sólo para que tenga ésta una prueba de su libertad, sino para dar lugar a que intervenga el escriba que pueda procurar la reconciliación.

Sobre esta materia la Ley se mostraba muy indulgente, sin llegar a la relajación de muchos pueblos antiguos. El Señor nos da la razón: la dureza de corazón de los hebreos. Esto nos autoriza para pensar que si en cosa tan grave se muestra el legislador tan condescendiente, mucho más en otras indiferentes y de menor importancia (Mt. 5, 32; 19, 3; 2 Cor. 7, 10 s.).

casado, no irá a la guerra ni se le ocupará en cosa alguna: quede libre en su casa durante un año para contentar a la mujer que tomó.

Equidad, humanidad y moderación

[6] No tomarás en prenda las dos piedras de una muela, ni la piedra de encima, porque es tomar la vida en prenda.*

[7] Si se descubriere que alguno secuestró a su hermano de entre los hijos de Israel para hacerle esclavo, o que le vendió, el ladrón será condenado a muerte. Quitarás el mal de en medio de ti.

[8] Ten cuidado con la plaga de la lepra, guardando escrupulosamente y cumpliendo cuanto te digan los sacerdotes levitas; todo cuanto yo les he prescrito, lo pondréis escrupulosamente por obra. [9] Acuérdate de lo que con María hizo Yavé, tu Dios, durante el camino, a la salida de Egipto.

[10] Si prestas algo a tu prójimo, no entrarás en su casa para tomar prenda; [11] esperarás fuera de ella a que el deudor te saque fuera la prenda.

[12] Si éste es pobre, no te acostarás sobre la prenda; [13] se la devolverás al ponerse el sol, para que él se acueste sobre su vestido y te bendiga, y esto será para ti justicia ante Yavé, tu Dios.

[14] No oprimas al mercenario pobre e indigente, sea uno de tus hermanos, sea uno de los extranjeros que moran en tus ciudades. [15] Dale cada día su salario, sin dejar pasar sobre esta deuda la puesta del sol, porque es pobre y lo necesita. De otro modo, clamaría a Yavé contra ti y tú cargarías con un pecado.

[16] No morirán los padres por la culpa de los hijos, ni los hijos por la culpa de los padres: cada uno sea condenado a muerte por pecado suyo.*

[17] No hagas injusticia al extranjero ni al huérfano, ni tomes en prenda las ropas de la viuda. [18] Acuérdate de que esclavo fuiste en Egipto, y de que Yavé, tu Dios, te libró; por eso te mando hacer así.

[19] Cuando en tu campo siegues tu mies, si olvidas alguna gavilla, no vuelvas a buscarla; déjala para el extranjero, el huérfano y la viuda, para que te bendiga Yavé, tu Dios, en todo trabajo de tus manos.

[20] Cuando sacudas tus olivos, no hagas tras de ti rebusco en sus ramas; déjalo para el extranjero, el huérfano y la viuda. [21] Cuando vendimies tu viña, no hagas en ella rebusco; déjalo para el extranjero, el huérfano y la viuda. [22] Acuérdate de que esclavo fuiste en Egipto, y por eso te mandó hacer así.

25 [1] Si cuando entre algunos hubiere pleito, y llegado el juicio, absolviendo los jueces al justo y condenando al reo, [2] fuere el delincuente condenado a la pena de azotes, el juez le hará echarse en tierra y le hará azotar conforme a su delito, llevando cuenta de los azotes, [3] pero no le hará dar más de cuarenta, no sea que pasando mucho de este número quede tu hermano afrentado ante ti.*

[4] No pongas bozal al buey que trilla.

Ley del levirato

[5] Cuando dos hermanos habitan uno junto al otro, y uno de los dos muere sin dejar hijos, la mujer del muerto no se casará fuera con un extraño; su cuñado irá a ella y la tomará por mujer,* [6] y el primogé-

---

[6] En lo que resta de este capítulo son de notar las prescripciones que tienden a fomentar el amor al prójimo y hasta al extranjero (Ex. 21, 16; Lev. 25, 39 ss.).

[16] Esta ley de la responsabilidad en los delitos de sangre está vigente aún entre los nómadas de Moab. Que estuvo vigente en Israel nos lo prueban, aparte de 2 Sam. 21, y s.; 2 Re. 14, 6; Jer. 31, 29 s.; Ez. 18.

25 [3] El código de Hammurabi señala hasta 60 azotes; la ley romana era más dura. San Pablo nos dice haber recibido tres veces 39 azotes; uno menos de los 40, por escrúpulo de pasar al número de los 40. Tal era el límite para los ciudadanos romanos.

[5] La ley del levirato, que desde antiguo estaba en uso en Israel (Gén. 38, 8 ss.), se inspiraba en un sentimiento de humanidad hacia el marido que moría sin dejar descendencia, perpetuando su nombre en Israel. Cuánto se estimaba esta ley se nos muestra en Rut 4, 1 ss. En el fondo no es más que una especie de adopción póstuma.

nito que de ella tenga se alzará en el nombre del hermano muerto, para que su nombre no desaparezca de Israel. [7] Si el hermano se negase a tomar por mujer a su cuñada, subirá ésta a la puerta, a los ancianos, y les dirá: «Mi cuñado se niega a suscitar en Israel el nombre de su hermano; no quiere cumplir su obligación de cuñado, tomándome por mujer.» [8] Los ancianos de la ciudad le harán venir y le hablarán. Si persiste en la negativa, y dice: «No me agrada tomarla por mujer», [9] su cuñada se acercará a él en presencia de los ancianos, le quitará del pie un zapato y le escupirá en la cara, diciendo: «Esto se hace con el hombre que no sostiene la casa de su hermano.» [10] Y su casa será llamada en Israel la casa del descalzado.

Honestidad

[11] Si mientras riñen dos hombres, uno con otro, la mujer del uno, interviniendo para librar a su marido de las manos del que le golpea, cogiere a éste por las partes vergonzosas, [12] le cortarás la mano sin piedad.

[13] No tendrás en tu bolso pesa grande y pesa chica.

[14] No tendrás en tu casa dos *efás*, uno grande y otro chico. [15] Tendrás pesas cabales y justas, y *efás* cabales y justos, para que se alarguen tus días sobre la tierra que Yavé, tu Dios, te da. [16] Porque es abominación para Yavé, tu Dios, quien eso hace, cometiendo una iniquidad.

[17] Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino a la salida de Egipto;* [18] cómo sin temor de Dios te asaltó en el camino, y cayó sobre los rezagados que venían detrás de ti, cuando ibas tú cansado y fatigado. [19] Cuando Yavé, tu Dios, te dé el reposo, librándote de todos tus enemigos en derredor, en la tierra que El te da en heredad, para que la poseas, extinguirás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides.

Primicias y décimas

(14, 22-29; Núm. 18)

26 [1] Cuando hubieres entrado en la tierra que Yavé, tu Dios, te da por heredad, y tomares posesión de ella y te establecieres,* [2] tomarás una parte de las primicias de todos los productos de tu suelo, que coseches en la tierra que Yavé, tu Dios, te da, y poniéndola en una cesta, irás al lugar que Yavé, tu Dios, haya elegido para establecer en él su nombre. [3] Te presentarás al sacerdote entonces en funciones, y le dirás: «Yo reconozco hoy ante Yavé, tu Dios, que he entrado en la tierra que Yavé juró a nuestros padres darnos.» [4] El sacerdote recibirá de tu mano la cesta y la pondrá delante del altar de Yavé, tu Dios; [5] y tomando de nuevo la palabra, dirás: «Un arameo errante fué mi padre, y bajó al Egipto en corto número para peregrinar allí, y creció hasta hacerse gran muchedumbre, de mucha y robusta gente. [6] Afligiéronnos los egipcios y nos persiguieron, imponiéndonos rudísimas cargas, [7] y clamamos a Yavé, Dios de nuestros padres, que nos oyó y miró nuestra humillación, nuestro trabajo y nuestra angustia, [8] y nos sacó de Egipto con mano poderosa y brazo tendido, en medio de gran pavor, prodigios y portentos, [9] y nos introdujo en este lugar, dándonos una tierra que mana leche y miel. [10] Por eso ofrezco ahora las primicias de la tierra que Yavé me ha dado»; y las dejarás ante Yavé, tu Dios; y adorado Yavé, tu Dios, [11] te regocijarás con los bienes que Yavé, tu Dios, te ha dado a ti y a tu casa, tú y el levita y el peregrino que mora en medio de ti. [12] Cuando hubieres acabado de separar la décima de los frutos de tus

---

[17] Sobre la conducta con Amalec cf. Ex. 17, 14; 1 Sam. 15, 1 ss.; 30, 17 s.

26 [1] La ofrenda de las primicias, como la de los primogénitos, es un reconocimiento de que se reciben de Dios. Santo Tomás lo considera de ley natural; por eso se encuentra muy generalizada entre los pueblos antiguos. Ofrecidas a Dios las primicias, el hombre se cree autorizado para hacer uso de lo demás. Sobre esta misma materia véase 14, 22 ss.; Núm. 18, 8 ss.

campos, el año tercero, año del diezmo, darás de ella al levita, al peregrino, al huérfano y a la viuda, para que coman y se sacien en tu ciudad,* [13] y dirás ante Yavé, tu Dios: «He tomado de mi casa lo santo, y se lo he dado al levita, al peregrino, al huérfano y a la viuda, conforme a lo que me has mandado; no he traspasado tus mandatos ni los he olvidado; [14] no he comido nada de ello en mi luto; no he consumido nada en estado de impureza; no lo he dado a los muertos; he obedecido la voz de Yavé, mi Dios, y en todo he hecho lo que tú me has mandado; [15] mira desde tu santa morada, desde los cielos, y bendice a tu pueblo, Israel, y la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, la tierra que mana leche y miel.»

[16] Hoy Yavé, tu Dios, te manda que pongas por obra estos preceptos y mandatos, que los guardes y practiques con todo tu corazón y toda tu alma.* [17] Hoy has hecho que Yavé te diga que él será tu Dios; y has prometido seguir sus caminos, guardar sus leyes, sus mandamientos, sus preceptos, y obedecer su voz. [18] Yavé te ha dicho hoy que serás para él un pueblo singular, como ya te lo había dicho antes, guardando todos sus mandamientos; y dándote el Altísimo, sobre todas las naciones que El ha hecho, la superioridad en gloria, en fama y en esplendor, para que vengas a ser un pueblo santo para Yavé, tu Dios, como El te lo ha dicho.

TERCER DISCURSO

Solemne promulgación de la Ley

27 [1] Moisés, con todos los ancianos de Israel, dió al pueblo esta orden: «Guardad todo el mandamiento que yo os prescribo hoy.* [2] Cuando hayáis pasado el Jordán, a la tierra que Yavé, tu Dios, te da, levantarás grandes piedras que revocarás de cal. [3] y escribirás en ellas todas las palabras de esta Ley apenas hayas pasado para llegar a la tierra que Yavé, tu Dios, te da, tierra que mana leche y miel, como Yavé, tu Dios, se lo prometió a tus padres. [4] Cuando paséis el Jordán alzaréis esas piedras, como yo te lo mando hoy, sobre el monte Ebal, y las revocarás con cal. [5] Alzarás allí un altar a Yavé, un altar de piedras a las que no haya tocado el hierro; [6] alzarás con piedras brutas el altar a Yavé, tu Dios, y ofrecerás sobre él holocaustos a Yavé, tu Dios; [7] le ofrecerás sacrificios pacíficos, y allí comerás y te regocijarás ante Yavé, tu Dios; [8] escribirás sobre esas piedras todas las palabras de esta Ley, con caracteres bien claros.»

[9] Moisés y los sacerdotes levitas hablaron a todo Israel, diciendo: Guarda silencio, Israel, y escucha: Hoy eres el pueblo de Yavé, tu Dios. [10] Obedece, pues, la voz de Yavé, tu Dios, y pon por obra sus mandamientos y sus leyes, que yo hoy te prescribo.

Maldiciones

[11] El mismo día dió Moisés al pueblo esta orden: [12] Cuando hayáis pasado el Jordán, Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín se estarán sobre el monte Garizim, para la bendición del pueblo;* [13] los otros, Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí, sobre el monte Ebal, para la maldición. [14] Los levitas alzarán la voz, y en voz alta dirán a todos los hombres de Israel:

[15] ¡Maldito quien haga escultura o imagen fundida, abominación a Yavé, obra de artífice, y la ponga en lugar oculto! Y todo el pueblo responderá: Amén.

[16] Maldito quien deshonre a su pa-

---

[12] Sobre este segundo diezmo de cada tercer año véase 14, 28 s.

[16] Los vv. 16-19 son el epílogo del discurso que precede e índice del alto destino de Israel, en razón de las promesas mesiánicas (Ex. 19, 5 s.; Dt. 7, 6; 14, 2).

27 [1] Parecería más natural, puesto que Moisés es el que da las leyes, que los ancianos del v. 1 y los sacerdotes del v. 9 fuesen los directamente aludidos por las palabras de Moisés, como aparece luego en el v. 11. De esto ya se habló atrás (11, 29 s.). Este mandato lo vemos cumplido en Jos. 8, 30 ss.

[12] Es evidente que el texto está incompleto, pues faltan las bendiciones que debían ser pronunciadas por estas seis tribus.

dre o a su madre; y todo el pueblo responderá: Amén.
[17] Maldito quien reduzca los términos de su prójimo; y todo el pueblo responderá: Amén.
[18] Maldito quien lleve al ciego fuera de su camino; y todo el pueblo responderá: Amén.
[19] Maldito quien haga entuerto al extranjero, al huérfano y a la viuda; y todo el pueblo responderá: Amén.
[20] Maldito quien yace con la mujer de su padre, para alzar la cubierta del lecho de su padre; y todo el pueblo responderá: Amén.
[21] Maldito quien tuviere parte con una bestia cualquiera; y todo el pueblo responderá: Amén.
[22] Maldito quien yace con su hermana, hija de su padre o de su madre; y todo el pueblo responderá: Amén.
[23] Maldito quien yace con su suegra; y todo el pueblo responderá: Amén.
[24] Maldito quien ocultamente hiera a su prójimo; y todo el pueblo responderá: Amén.
[25] Maldito quien reciba dones para herir de muerte una vida, sangre inocente; y todo el pueblo responderá: Amén.
[26] Maldito quien no mantenga las palabras de esta Ley, cumpliéndolas; y todo el pueblo responderá: Amén.

Sanciones de la Ley. Bendiciones y maldiciones

(Lev. 26)

28 [1] Si de verdad escuchas la voz de Yavé, tu Dios, guardando diligentemente todos sus mandamientos, que hoy te prescribo, poniéndolos por obra, Yavé, tu Dios, te pondrá en alto sobre todos los pueblos de la tierra, y vendrán sobre ti* [2] y te alcanzarán todas estas bendiciones por haber escuchado la voz de Yavé, tu Dios.
[3] Serás bendito en la ciudad y bendito en el campo.
[4] Será bendito el fruto de tu vientre y el de tu suelo, el de tus bestias, las crías de tus vacas y las de tu grey.
[5] Bendita será tu canasta y bendita tu artesa.
[6] Bendito serás en tu entrar y bendito en tu salir.
[7] Pondrá Yavé a tus enemigos, los que contra ti se alcen, en derrota delante de ti; vendrán contra ti por un camino, y por siete caminos huirán delante de ti.
[8] Yavé mandará la bendición para que te acompañe en tus graneros y en todo trabajo de tus manos. Te bendecirá en la tierra que Yavé, tu Dios, te da.
[9] Yavé te confirmará por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, si guardas los mandamientos de Yavé, tu Dios, y andas por sus caminos; [10] y verán todos los pueblos de la tierra que está sobre ti el nombre de Yavé, y te temerán.
[11] Yavé te colmará de dones y bendecirá el fruto de tus entrañas, el fruto de tus ganados, el fruto de tu suelo, en la tierra que a tus padres juró darte.
[12] Yavé te abrirá sus tesoros, el cielo, para dar a tu tierra la lluvia a su tiempo, bendiciendo todo el trabajo de tus manos. Prestarás a muchas gentes, y de ninguna tomarás prestado. [13] Pondráte Yavé a la cabeza, no a la cola; estarás siempre en alto y nunca debajo, si obedeces los mandamientos de Yavé, tu Dios, que yo te prescribo hoy, y los guardas y los pones por obra, [14] sin apartarte ni a la derecha ni a la izquierda de todos los mandamientos que yo te prescribo hoy, no yéndote tras otros dioses para servirles.
[15] Pero si no obedeces la voz de Yavé, tu Dios, guardando todos sus mandamientos y todas sus leyes que yo te prescribo hoy, he aquí las maldiciones que vendrán sobre ti, y te alcanzarán:
[16] Maldito serás en la ciudad y maldito en el campo.
[17] Maldita tu canasta y maldita tu artesa.

---

28 [1] En muchos pasajes hemos visto las sanciones de la Ley, las bendiciones y las maldiciones (Lev. 26); pero en ninguno se halla este tema tan desarrollado como aquí. Será difícil excogitar alguna bendición o algún castigo que no se halle aquí muy agravado. Se comprende que, a la vista de estas amenazas, el piadoso corazón del rey Josías quedara consternado (2 Re. 22, 11 ss.). A propósito de los vv. 53 s. véase lo que se cuenta en 2 Re. 6, 28 s., y Sam. 2, 20; 4, 10.

18 Maldito será el fruto de tus entrañas, el fruto de tu suelo y las crías de tus vacas y de tus ovejas.
19 Maldito en tu entrar y en tu salir.
20 Y Yavé mandará contra ti la maldición, la turbación y la amenaza, en todo cuanto emprendas, hasta que seas destruído y perezcas bien pronto, por la perversidad de tus obras, con que te apartaste de mí.
21 Yavé hará que se te pegue la mortandad, hasta consumirte sobre la tierra en que vas a entrar para poseerla. 22 Yavé te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación, de ardor, de sequía, de quemadura y de podredumbre, que te perseguirán hasta destruirte. 23 Tu cielo, sobre tu cabeza, será de bronce, y el suelo, bajo tus pies, de hierro. 24 Yavé mandará sobre tu tierra, en vez de lluvia, polvo y arena, que bajarán del cielo sobre ti, hasta que perezcas.
25 Yavé hará que seas derrotado por tus enemigos; marcharás contra ellos por un camino y huirás por siete delante de ellos, y serás vejado en todos los reinos de la tierra. 26 Tu cuerpo será pasto de todas las aves del cielo y de todas las bestias de la tierra, sin que haya nadie que las espante.
27 Yavé te herirá con las úlceras de Egipto, con almorranas, con sarna, con tiña, de que no curarás. 28 Yavé te herirá de locura, de ceguera y de delirio; 29 en pleno día andarás palpando, como palpa el ciego en tinieblas. No tendrá éxito ninguno de tus proyectos, y te verás siempre oprimido y despojado, sin que nadie te socorra. 30 Tomarás una mujer y otro la gozará; construirás una casa y no la habitarás tú; plantarás una viña y no la vendimiarás tú. 31 Tu buey será degollado a tus ojos y no lo comerás tú; tu asno te lo quitarán y no te lo devolverán; tus ovejas las tomarán tus enemigos y nadie te socorrerá; 32 tus hijos y tus hijas serán presa de otro pueblo; tus ojos lo verán y los buscarás todo el día, pero tu mano no tendrá fuerza para traértelos.
33 El fruto de tu suelo y el producto de tu trabajo se lo comerá un pueblo que no conoces; serás siempre oprimido y aplastado.
34 Te volverás loco a la vista de lo que con tus ojos verás.
35 Yavé te herirá en tus rodillas y en tus muslos de úlcera maligna, que no curará, y te cubrirá de ellas desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza.
36 Yavé te hará ir a ti y a tu rey, al que sobre ti pongas, a pueblo que no has conocido ni tú ni tus padres, y allí servirás a otros dioses, a leños y a piedras, 37 y serás objeto de pasmo, de fábula y de burla, en todos los pueblos a que Yavé te llevará.
38 Echarás en tu campo mucha simiente y cosecharás poco, porque se lo comerá la langosta. 39 Plantarás viñas y las labrarás, pero no beberás su vino ni vendimiarás nada, porque se lo comerá el gusano. 40 Tendrás en todo tu término olivos, pero no te ungirás con su aceite, porque la aceituna se caerá.
41 Engendrarás hijos e hijas, pero no serán para ti, porque serán llevados cautivos.
42 Todos tus árboles y todos los frutos de tu suelo los roerá la langosta.
43 El extranjero que habita en medio de ti subirá por encima de ti cada vez más alto, y tú bajarás cada vez más bajo; 44 te prestará él, pero tú no le prestarás; él vendrá a ser cabeza, y tú cola.
45 Vendrán sobre ti todas estas maldiciones y te perseguirán y te alcanzarán, hasta que del todo perezcas, por no haber obedecido la voz de Yavé, tu Dios, guardando las leyes y los mandamientos que El te prescribía, 46 y serán prodigio y portento en ti y en tu descendencia para siempre.
47 Por no haber servido a Yavé alegre y de buen corazón, en abundancia de bienes, 48 habrás de servir en hambre, en sed, en desnudez y en la indigencia de todo, a los enemigos que Yavé mandará contra ti; El pondrá sobre tu cuello un yugo de hierro, hasta que te destruya.
49 Yavé hará venir contra ti, desde lejos, desde el cabo de la tierra, una nación que vuela como el águila, cuya lengua no conoces, 50 gente de feroz aspecto, que no tiene miramientos con el anciano ni perdona al niño, 51 que devorará las crías de tus ganados y el fruto de tu suelo, hasta que seas exterminado; no te dejará ni trigo, ni mosto, ni aceite, ni las crías de tus vacas y de tus

ovejas, hasta hacerte perecer. [52] Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan en tierra las altas y fuertes murallas en que habrás puesto tu confianza ; te asediará en todas tus ciudades, en toda la tierra que Yavé, tu Dios, te habrá dado. [53] Comerás el fruto de tus entrañas, la carne de tus hijos y tus hijas, que Yavé, tu Dios, te habrá dado ; tanta será la angustia y el hambre a que te reducirá tu enemigo. [54] El hombre de entre vosotros más delicado y más hecho al lujo, mirará con malos ojos a su hermano, a la mujer que en su seno reposa, y a los hijos que todavía le queden, [55] para no tener que dar a ninguno de ellos de la carne de sus hijos, que él se comerá, por no quedarle otra cosa que comer en el cerco y en la angustia a que te reducirá tu enemigo en todas tus ciudades. [56] La mujer de en medio de ti más delicada, la más hecha al lujo, demasiado blanda y delicada para probar a poner sobre el suelo la planta de su pie, mirará con malos ojos al marido que en su seno reposa, a su hijo y a su hija, [57] a las secundinas que salen de entre sus pies y al hijo que acabará de dar a luz ; porque, faltos de todo, llegaréis hasta comer todo eso en secreto ; tanta será la angustia y el hambre a que te reducirá el enemigo dentro de tus ciudades.

[58] Si no cuidas de poner por obra todas las palabras de esta ley, escritas en este libro, temiendo este glorioso y terrible nombre, el de Yavé, tu Dios, [59] hará Yavé portentosos tus azotes y los azotes de tu descendencia; azotes grandes y continuos, enfermedades graves y obstinadas ; [60] arrojará sobre ti todas las plagas de Egipto, ante las cuales te aterrorizaste, y se pegarán a ti. [61] Vendrán sobre ti toda otra clase de enfermedades y azotes, no escritos en el libro de esta Ley. [62] Yavé te los echará encima, hasta que seas exterminado ; quedaréis pocos, cuando erais como las estrellas del cielo en muchedumbre, por no haber escuchado la voz de Yavé, tu Dios. [63] Así como se gozaba Yavé en vosotros haciéndoos beneficios y multiplicándoos, así se gozará sobre vosotros arruinándoos y destruyéndoos. Así seréis exterminados de la tierra en que vais a entrar para posesionaros de ella, [64] y te dispersará Yavé por entre todos los pueblos del uno al otro cabo de la tierra ; y allí servirás a otros dioses, que ni tú ni tus padres conocisteis, leño y piedra. [65] Tampoco en medio de estos pueblos tendrás tranquilidad ni hallarás punto donde posar tranquilamente la planta de tus pies ; por lo contrario, te dará Yavé un corazón pávido, unos ojos decaídos y un alma angustiada, [66] y tendrás día y noche la vida pendiente como de un hilo ante ti ; día y noche estarás temeroso y no tendrás seguridad ; [67] a la mañana dirás : ¡Oh, si fuese de noche! Y a la noche dirás : ¡Oh, si fuese de día!, por el miedo que se apoderará de tu corazón y por lo que tus ojos verán. [68] Acabará Yavé por haceros volver en naves a Egipto, por el camino de que te había dicho : No volverás más por él ; allí seréis ofrecidos a vuestros enemigos en venta, como esclavos y esclavas, y no habrá quien os compre.»

[69] Estas son las palabras de la alianza que mandó Yavé a Moisés hacer con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además de la alianza que con ellos hizo en Horeb

CUARTO DISCURSO

Recapitulación

29 [1] Convocó Moisés a los hijos de Israel y les dijo: «Habéis visto todo cuanto a vuestros ojos hizo Yavé en la tierra de Egipto al Faraón, a todos sus servidores y a toda su tierra ;* [2] los grandes portentos que tus ojos vieron, los milagros y los prodigios grandes. [3] Pero Yavé no os ha dado todavía hasta hoy un corazón que entienda, ojos que vean y oídos que escuchen. [4] Por cuarenta años os ha conduci-

---

29 [1] El autor vuelve a insistir sobre el tema del capítulo precedente. Recordando los beneficios de Dios, les propone la renovación de la alianza y la observancia de la misma, bajo las severas penas que siguen. La renovación, sin embargo, falta en el texto.

do a través del desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros; tu zapato no se ha envejecido en tu pie; [5] no habéis comido pan ni habéis bebido vino ni licor, para que sepáis que soy yo, Yavé, vuestro Dios; [6] y al llegar a esta región, Seón, rey de Hesebón, y Og, rey de Basán, salieron contra ti en guerra, pero los derrotamos [7] y nos apoderamos de su tierra, dándosela en posesión a los rubenitas y gaditas y a media tribu de la de Manasés. [8] Por eso debéis guardar todas las palabras de esta alianza, para asegurar el feliz éxito de cuanto emprendáis.»

Amenazas contra los infieles

[9] Hoy estáis todos ante Yavé, vuestro Dios, los jefes de vuestras tribus, los jueces, los ancianos, los oficiales, todos los varones de Israel, [10] y vuestros hijos y vuestras mujeres y todos los peregrinos que se hallan dentro de tu campamento, desde tu leñador hasta tu aguador, [11] para que hagas con Yavé, tu Dios, tu alianza y tu juramento, [12] de hacerte El su pueblo y de tenerle tú a El por tu Dios, como se lo prometió y juró por ti a Abraham, Isac y Jacob. [13] Pero no sólo con vosotros hago yo esta alianza y este juramento, [14] sino con todos los que estáis hoy con nosotros ante Yavé, nuestro Dios, y los que no están hoy aquí con nosotros. [15] Sabéis cómo hemos morado en la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado por entre los pueblos por que habéis pasado, [16] habéis visto sus abominaciones y sus ídolos, leño y piedra, plata y oro, que hay entre ellos. [17] No haya, pues, entre vosotros hombre ni mujer, familia ni tribu, que se aparte hoy de Yavé, nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esos pueblos; no haya entre vosotros raíz que produzca veneno ni ajenjo; [18] nadie al oír las palabras de este juramento se bendiga en su corazón, diciéndose: paz tendré, aunque persista en el propósito de mi corazón; de modo que se una la sed a la gana de beber. [19] Yavé no perdonará a ése, sino que se encenderán contra él la cólera y el celo de Yavé, se echarán sobre él todas las maldiciones escritas en este libro, [20] y Yavé borrará su nombre de debajo de los cielos. [21] Yavé le elegirá para entregarle a la desventura, de entre todas las tribus de Israel, conforme a las maldiciones de esta alianza, escritas en el libro de esta Ley. [22] Las generaciones venideras, los hijos que después de vosotros nacerán, y los extranjeros que de lejanas tierras vengan, a la vista de las plagas y de las calamidades con que habrá castigado Yavé a esta tierra—azufre y sal, quemada toda la tierra, sin sembrarse ni germinar, sin que nazca en ella la hierba, como la catástrofe de Sodoma y Gomorra, de Adama y Seboím, que destruyó Yavé en su furor—, [23] dirán todos: ¿Cómo es que así ha dejado Yavé a esta tierra? ¿Qué ira y qué furor tan grande ha sido éste? [24] Y les contestarán: Es por haber roto el pacto de Yavé, el Dios de sus padres, que con ellos hizo cuando los sacó de Egipto, [25] se fueron a servir a dioses extraños y los sirvieron, dioses que no conocían y que no eran sus dioses, [26] y se encendió el furor de Yavé contra esta tierra, y echó sobre ella todas las maldiciones que están escritas en este libro, [27] y los arrancó Yavé de esta tierra, con cólera, con furor, con gran indignación, y los arrojó a otras tierras, como están hoy. [28] Las cosas ocultas sólo son para Yavé, pero las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos por siempre, para que se cumplan todas las palabras de esta Ley.

Promesas de redención

30 [1] Cuando te sobrevengan todas estas cosas, y traigas a la memoria la bendición y la maldición que hoy te propongo, y en medio de las gentes a las que te arrojará Yavé, tu Dios, [2] te conviertas a Yavé, tu Dios, y obedezcas su voz, conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y toda tu alma, [3] también Yavé, tu Dios, reducirá a tus cautivos, tendrá misericordia de ti, y te reunirá de nuevo de en medio de todos los pueblos entre los cuales te disper-

só.* [4] Aunque se hallasen tus hijos dispersos en el último cabo de los cielos, de allí los reunirá Yavé, tu Dios, y de allí irá a tomarlos. [5] Yavé, tu Dios, volverá a traerte a la tierra que poseyeron tus padres, y volverás a poseerla, y El te bendecirá y te multiplicará más que a ellos. [6] Circuncidará Yavé, tu Dios, tu corazón y el corazón de tus descendientes, para que ames a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, y vivas. [7] Por lo contrario, Yavé, tu Dios, arrojará todas estas maldiciones sobre tus enemigos, sobre los que te odiaron y te persiguieron, [8] y tú obedecerás la voz de Yavé, tu Dios, cumpliendo todos sus mandamientos que hoy te propongo. [9] Te hará abundar Yavé en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tus ganados, en el fruto de tu tierra, y te bendecirá, porque volverá a complacerse Yavé en hacerte bien, como se complacía en hacérselo a tus padres, [10] si obedeciendo a la voz de Yavé, tu Dios, guardas todos sus preceptos y mandatos, como está escrito en esta Ley, y te conviertes a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma. [11] En verdad, esta Ley que hoy te impongo no es muy difícil para ti ni es cosa que esté lejos de ti. [12] No está en los cielos para que puedas decir : ¿Quién puede subir por nosotros a los cielos, para cogerla y dárnosla a conocer, y que así la cumplamos? [13] No está al otro lado de los mares para que puedas decir : ¿Quién pasará por nosotros al otro lado de los mares, para cogerla y dárnosla a conocer y que así la cumplamos? [14] La tienes enteramente cerca de ti, la tienes en tu boca, en tu mente, para poder cumplirla. [15] Mira ; hoy pongo ante ti la vida con el bien, la muerte con el mal. [16] Si oyes el precepto de Yavé, tu Dios, que hoy te mando, de amar a Yavé, tu Dios, seguir sus caminos y guardar sus mandamientos, decretos y preceptos, vivirás y te multiplicarás, y Yavé, tu Dios, te bendecirá en la tierra en que vas a entrar para poseerla. [17] Pero si se aparta tu corazón, y no escuchas, sino que te dejas arrastrar a la adoración y el servicio de otros dioses, [18] hoy te anuncio que irás a la segura ruina y que no durarás largo tiempo sobre la tierra a cuya conquista vas en pasando el Jordán. [19] Yo invoco hoy por testigos a los cielos y a la tierra, de que os he propuesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge la vida para que vivas, tú y tu descendencia, [20] amando a Yavé, tu Dios, obedeciendo su voz y adhiriéndote a El, porque en eso está tu vida y tu perduración : en habitar la tierra que Yavé juró a tus padres. Abraham, Isac y Jacob, que les daría.

Ultimas disposiciones. Elección de Josué

31 [1] Así que Moisés acabó de dirigir estas palabras a todo Israel, dijo de nuevo :* [2] Yo ya tengo ciento veinte años, no puedo ya salir ni entrar ; además me ha dicho Yavé : Tú no pasarás el Jordán. [3] Yavé, tu Dios, pasará delante de ti y destruirá delante de ti a todas esas gentes, y tú las heredarás. Josué pasará delante de ti, como te lo ha dicho Yavé, [4] y hará Yavé con ellos como hizo con Seón y Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, destruyéndolos ; [5] y os los entregará Yavé, y haréis con ellos conforme a todo cuanto yo os he mandado ; [6] esforzaos, pues, tened ánimo y no temáis ante ellos, ni les tengáis miedo, que Yavé, tu Dios, va contigo, y no te dejará ni te desamparará.

[7] Llamó, pues, Moisés a Josué, y le dijo ante todo Israel : Esfuérzate y ten ánimo, porque tú has de entrar con este pueblo en la tierra que a sus padres juró Yavé darles, y tú los pondrás en posesión de ella ; [8] y

---

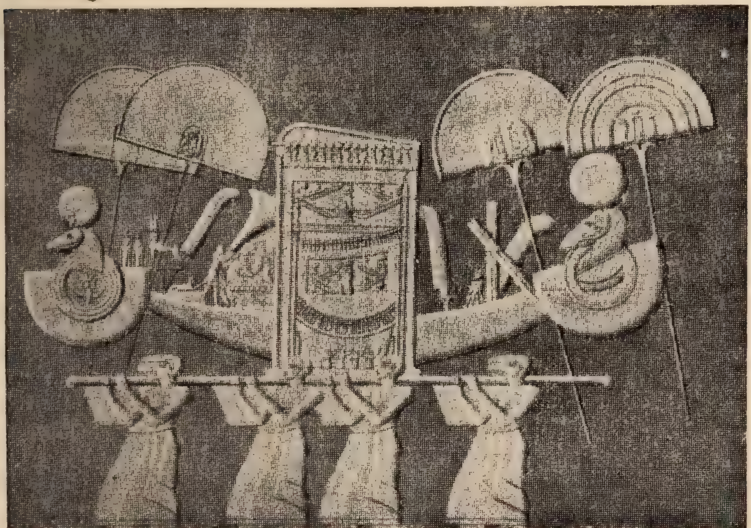
30 [3] Por muchos y graves que sean los castigos con que por sus pecados aflija Dios al pueblo, siempre acaba por prevalecer la misericordia y por cumplirse las divinas promesas en el resto de los salvados. Este concepto, que desarrollan después tanto los profetas, está íntimamente ligado con el plan de la redención por el Mesías.

31 [1] Con lo dicho atrás se termina la promulgación de la Ley. Moisés recuerda la sentencia que pesa sobre él, y después de presentar a su sucesor, le alienta a cumplir la misión que Dios le impone.

Yavé marchará delante de ti, estará contigo y no te dejará ni te abandonará; por esto no has de temer ni acobardarte.

Lectura periódica de la Ley

[9] Escrita esta Ley, entregósela Moisés a los sacerdotes hijos de Leví, que llevan el arca de la alianza de Yavé, y a todos los ancianos de Israel,* [10] mandándoles: Al fin de cada septenio, al llegar el año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos, [11] cuando vendrá todo Israel a presentarse ante Yavé, tu Dios, en el lugar que El elija, leerás esta Ley ante todo Israel, a sus oídos. [12] Reunirás al pueblo, hombres, mujeres y niños, y a todos los peregrinos que se hallen en tus ciudades, para que la oigan y aprendan a temer a Yavé, vuestro Dios, y estén siempre atentos a cumplir todas las palabras de esta Ley. [13] Especialmente vuestros hijos, que nada saben de ella, habrán de oírla, para aprender a temer a Yavé, vuestro Dios, todo el tiempo que viváis sobre la tierra a la cual os dirigís, en pasando el Jordán, para apoderaros de ella.



Arca egipcia llevada por los sacerdotes. (Harnak.)

La futura apostasía de Israel

[14] Entonces dijo Yavé a Moisés: «Mira que ya se acerca para ti el día de tu muerte; llama, pues, a Josué, y esperad a la entrada del tabernáculo de la reunión, que le dé yo mis órdenes.» Fueron, pues, Moisés y Josué, y esperaron a la entrada del tabernáculo de la reunión.* [15] Aparecióse Yavé en el tabernáculo, en la columna de nube, poniéndose la columna de nube a la entrada del tabernáculo; [16] y dijo Yavé

[9] He aquí una disposición interesante: cada siete años, o sea en todo año sabático, unos ejercicios espirituales, o si se quiere una misión, con la lectura y explicación de la Ley deuteronómica, para inculcar su observancia en el pueblo. En Neh. 8, 1 ss., tenemos la ejecución de este precepto, y antes ya había dado el ejemplo Josías, al descubrirse el Deuteronomio (2 Re. 23, 2 ss.).

[14] Como si la fidelidad de Israel al pacto divino dependiese toda de sus palabras, el autor no acierta a terminar. Una vez más les pone delante los bienes y los males, y para que su palabra no se apague, les presenta este cántico, que deberán aprender todos y cantarlo, para que siempre resuene en sus oídos la voz de su gran profeta.

a Moisés: «He aquí que vas ya a dormirte con tus padres, y este pueblo se levantará y se prostituirá ante dioses ajenos, los de la tierra adonde va, y me dejará y romperá mi pacto, el que con él he hecho; [17] y se encenderá entonces mi furor contra él, y yo los abandonaré y esconderé de ellos mi rostro, y los devorarán y vendrán sobre ellos muchos males y aflicciones; y entonces se dirán: ¿No es por no estar ya mi Dios en medio de mí por lo que sobre mí han venido todos estos males y aflicciones? [18] Y yo entonces ocultaré mi rostro de ellos, por tanto mal como hicieron, yéndose tras otros dioses. [19] Escribid, pues, este cántico; enseñádselo a los hijos de Israel, ponédselo en su boca, para que este cántico me sirva de testimonio contra los hijos de Israel; [20] porque cuando yo los haga entrar en la tierra que con juramento prometí a sus padres, tierra que mana leche y miel; cuando hayan comido y se hayan hartado y hayan engordado, se volverán a otros dioses y los servirán, y a mí me despreciarán y romperán mi alianza. [21] Y cuando venga sobre ellos una muchedumbre de males y aflicciones, este cántico dará testimonio contra ellos, porque no se dará al olvido en la boca de sus descendientes. Porque yo conozco su índole, y veo lo que hoy hace, aun antes de haberle introducido en la tierra que juré darles.»

[22] Escribió, pues, Moisés este cántico aquel día, y se lo enseñó a los hijos de Israel.

[23] A Josué, hijo de Nun, le mandó y dijo: «Esfuérzate y ten ánimo, que tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les he jurado, y yo seré contigo.»

[24] Y acabado que hubo Moisés de escribir en un libro las palabras de esta Ley, hasta terminarla, [25] mandó a los levitas que llevaban el arca de la alianza de Yavé, diciendo: [26] «Tomad este libro de la Ley y ponedlo en el arca de la alianza de Yavé, vuestro Dios, que esté allí como testimonio contra ti; [27] porque yo conozco tu rebeldía y tu dura cerviz; aun viviendo yo hoy con vosotros, sois rebeldes a Yavé; ¡cuánto más después que yo muera! [28] Congregad a todos los ancianos de vuestras tribus y a vuestros prefectos, que quiero proferir, oyéndolo ellos, estas palabras, invocando como testigos contra ellos a los cielos y a la tierra; [29] pues sé bien que después de mi muerte os pervertiréis del todo y os apartaréis del camino que os he mandado, y que en tiempos venideros os alcanzará la desventura, por haber hecho lo que es malo a los ojos de Yavé, irritándole con las obras de vuestras manos.»

[30] Moisés pronunció a oídos de la asamblea de Israel las palabras de este cántico, hasta el fin.

Cántico de Moisés

32 [1] Escuchad, cielos, y hablaré,
Y oiga la tierra las palabras de mi boca.*

[2] Caiga a gotas como la lluvia mi doctrina.
Destile como el rocío mi discurso,
Como la llovizna sobre la yerba,
Como las gotas de la lluvia sobre el césped,

[3] Porque voy a celebrar el nombre de Yavé:
¡Dad gloria a nuestro Dios!

[4] ¡El es la Roca! Sus obras son perfectas,*
Todos sus caminos son justísimos;
Es fidelísimo y no hay en El iniquidad;
Es justo, es recto.

[5] Indignamente se portaron con El sus hijos,
Generación malvada y perversa.

[6] ¿Así pagas a Yavé,
Pueblo loco y necio?
¿No es El el padre que te crió,
El que por sí mismo te hizo y te formó?

[7] Trae a la memoria los tiempos pasados,
Atiende a los años de todas las generaciones;
Pregunta a tu padre, y te enseñará;

32 [1] Los vv. 1-3 son la introducción del cántico, una invitación a escuchar la palabra del profeta, que será como benéfica lluvia sobre la tierra.

* La primera estrofa (4-6) canta la bondad de Dios, defensor de Israel, y la ingratitud de esta generación malvada y perversa.

A tus ancianos, y te dirán :*
[8] Cuando distribuyó el Altísimo su heredad entre las gentes,
Cuando dividió a los hijos de los hombres,
Estableció los términos de los pueblos,
Según el número de los hijos de Dios,*
[9] Pues la porción propia de Yavé es su pueblo,
Su lote hereditario es Jacob.
[10] Le halló en tierra desierta,
En región inculta, entre aullidos de soledad ;
Le rodeó y le enseñó,
Le guardó como a la niña de sus ojos.*
[11] Como el águila, que incita a su nidada,
Revolotea sobre sus polluelos,
Así El extendió sus alas y los cogió,
Y los llevó sobre sus plumas.
[12] Sólo Yavé le guiaba ;
No estaba con El ningún dios ajeno.
[13] Le subió a las alturas de la tierra,
Le nutrió de los frutos de los campos,
Le dió a chupar miel de las rocas
Y aceite de durísimo sílice.
[14] La nata de las vacas y la leche de las ovejas
Con la grosura de los corderos y de los carneros,
De los toros de Basán y de los machos cabríos,
Con la flor de trigo ;
bebiste la sangre de la uva, la espumosa bebida.
Comió Jacob y se hartó,
[15] Y engordó el Jesurún, y tiró coces.
Engordaste, te cebaste, te hinchaste.
Y volvió las espaldas a Dios, su Hacedor,
Y despreció al Dios de su salvación.*
[16] Provocáronle con dioses ajenos,
Irritáronle con abominaciones :
[17] Inmolaron a demonios, a no-dioses,
A dioses que no habían conocido,
Nuevos, de a poco advenedizos,
A los que no sirvieron sus padres.
[18] De la Roca que te crió, te olvidaste,
Diste al olvido a Dios, a tu Hacedor.
[19] Y viólo Yavé y se irritó,
Hastiado por sus hijos y sus hijas.*
[20] Y dijo : «Esconderé de ellos mi rostro,
Veré cuál será su fin,
Porque es una generación perversa,
Hijos sin fidelidad alguna.
[21] Ellos me han provocado con no-dioses,
Me han irritado con vanidades ;
Yo los provocaré a ellos con no-pueblo
Y los irritaré con gente insensata.
[22] Ya se ha encendido el fuego de mi ira,
Y arderá hasta lo profundo del infierno,
Y devorará la tierra con sus frutos,
Y abrasará los fundamentos de los montes.*
[23] Amontonaré sobre ellos males y más males,
Lanzaré contra ellos todas mis saetas,

[7] Primera muestra de esta bondad de Dios es la elección de Israel desde los tiempos antiguos (7-9).
[8] El texto hebreo, así como las versiones, leen el estico 4 «según el número de los hijos de Israel», lección a todas luces incorrecta. El v. 9 habla de Israel como heredad especial que Yavé se reservó ; luego los pueblos deben ser la heredad de los «hijos de Dios», o sea los ángeles, a quienes se encomendó su custodia, como aparece por Dan. 10, 13. 20 s.
[10] Celebra las bondades de Dios hacia su pueblo durante la peregrinación por el desierto y las bendiciones de que le colmó, dándole la posesión de Canán (10-14).
[15] Pero todas estas bendiciones no fueron suficientes a inspirarle gratitud, antes volvió las espaldas a su Dios y se entregó al culto de los ídolos (15-18). *Jesurún* es lo mismo que niño mimado, predilecto.
[19] Entonces Dios se irritó contra ellos, los rechazó ; los entregó a una nación insensata, a fin de excitar la emulación de Israel y ver de volverlos a su Dios.
[23] Dios descargó sobre él la pesada mano de su justicia, y los hubiera del todo aniquilado si no fuera por no dar motivo de arrogancia a sus enemigos, que se atribuirían esa gloria (20-27).

[24] Los consumirá el hambre, y los devorará la fiebre,
Y la nauseabunda pestilencia.
Mandaré contra ellos los dientes de las fieras,
Y el veneno de los reptiles que se arrastran por el polvo.
[25] A los que fuera estén los matará la espada
Y a los que dentro, el espanto,
Lo mismo a mancebos que a doncellas,
Lo mismo al que mama que al encanecido.
[26] Ya hubiera yo dicho: Voy a exterminarlos del todo,
Voy a borrar de entre los hombres su memoria,
[27] Si no hubiera sido por la arrogancia de los enemigos,
Porque se envanecerían sus perseguidores.
Y dirán: Ha vencido nuestra mano,
No es Yavé quien ha hecho todo esto.
[28] Es gente sin consejo,
No tienen conocimiento;*
[29] Si fueran sabios, comprenderían esto.
Y atenderían a lo que les espera.
[30] ¿Cómo puede uno solo perseguir a mil,
Y dos poner en fuga a diez mil,
Sino porque su Roca los vendió,
Y Yavé los ha entregado?
[31] Porque no es como nuestra Roca la Roca suya,
Son jueces nuestros mismos enemigos.*
[32] De cierto su vid es de la vid de Sodoma,
De los campos de Gomorra sus sarmientos,
Sus uvas son uvas ponzoñosas,
Sus racimos son racimos amarguísimos,
[33] Veneno de dragones es su vino,
Veneno mortal de áspides.
[34] ¿Acaso no tengo yo esto guardado,
Encerrado en mis archivos,*
[35] Para el día de la venganza y la retribución,
Para el tiempo en que resbalarán sus pies?
Pues cerca está el día de su perdición,
Y ya lo que les espera se aproxima.
[36] De cierto hará Yavé justicia a su pueblo,
Y tendrá misericordia de sus siervos,
Cuando vea que desapareció ya toda fuerza,
Y que no hay ya ni esclavo ni libre.
[37] Y dirá entonces: «¿Dónde están ahora sus dioses,
La Roca a que ellos se acogían?
[38] ¿Los que comían las grasas de sus víctimas,
Y bebían el vino de sus libaciones?
Que se levanten ahora y os socorran,
Y sean vuestros protectores.
[39] Ved, pues, que soy yo, yo sólo,
Y que no hay Dios alguno más que yo.
Yo doy la vida, yo doy la muerte,
Yo hiero, y yo sano.
No hay nadie que se libre de mi mano.
[40] Ciertamente yo alzo al cielo mi mano,
Y juro por mi eterna vida:*
[41] Cuando yo afile el rayo de mi espada,
Y tome en mis manos el juicio,
Yo retribuiré con mi venganza a mis enemigos
Y daré su merecido a los que me aborrecen
[42] Emborracharé de sangre mis saetas
Y mi espada se hartará de carne,
De la sangre de los muertos y de los cautivos,
De las cabezas de los jefes enemigos.
[43] Regocijaos, gentes, por su pueblo,

[28] En efecto: es una nación insensata esa de sus enemigos, y no entienden que ellos por sí no podían hacer con Israel lo que hacen si Yavé no les hubiera entregado su pueblo (28-30).

[31] Los vv. 31-33 interrumpen el discurso de Yavé para dar lugar a unas reflexiones de los israelitas sobre lo dicho por Dios de la nación perseguidora.

[34] Yavé tiene tomada nota de los vanos pensamientos de la nación altiva para el día de la venganza, que está cercano. Israel entonces entenderá dónde está su apoyo, si en Yavé o en los dioses a que se entregó (34-39).

[40] Y para asegurar mejor que su venganza llegará, Yavé jura por su vida que ejercerá un juicio severo sobre los enemigos de la nación escogida (40-42).

Porque ha sido vengada la sangre de sus siervos,
Le ha vengado de sus enemigos,
Y hará la expiación de la tierra y de su pueblo.»*

44 Vino Moisés e hizo oír al pueblo todas las palabras de este canto. Con él estaba Josué, hijo de Nun. 45 Cuando hubo acabado de dirigir al pueblo estas palabras, 46 añadió: «Meted en vuestro corazón todas las palabras que hoy os he pronunciado y enseñádselas a vuestros hijos, para que escrupulosamente pongan por obra todas las palabras de esta Ley. 47 Porque no es cosa indiferente para vosotros; es vuestra vida, y cumpliéndolo prolongaréis vuestros días sobre la tierra que vais a poseer, pasando el Jordán.

El último día de la vida de Moisés

48 Aquel mismo día habló Yavé a Moisés, diciendo:* 49 Sube a este monte de Abarim—el monte Nebo, en tierra de Moab, frente a Jericó—y mira desde ahí la tierra de Canán, que voy a dar en posesión a los hijos de Israel; 50 y muere en ese monte a que vas a subir, y reúnete con tu pueblo, como murió Arón, tu hermano, en el monte Or, y se reunió allí a los suyos; 51 porque pecasteis contra mí en medio de los hijos de Israel, en las aguas de Meriba, en Cades, en el desierto de Sin, no santificando mi nombre en medio de los hijos de Israel. 52 Tú verás ante ti la tierra, pero no entrarás en esa tierra que doy yo a los hijos de Israel.

Bendiciones de Moisés

33 1 He aquí las bendiciones con que antes de morir bendijo Moisés a los hijos de Israel.* 2 Dijo:

«Yavé, saliendo del Sinaí,
Vino de Seir en favor nuestro.
Resplandeció en la montaña de Farán,
Vino con las miríadas de sus santos.
Fuego en su diestra...
... para ellos.*
3 Ha hecho gracia a su pueblo,
Todos sus santos están en su mano,
Que reanudando su marcha a pie, prosiguieron por en medio del desierto.*
4 Diónos Moisés la *tora;*
Su heredad la casa de Jacob.
5 Hízose El rey de su Jesurún,
Cuando se reunió la asamblea de los jefes del pueblo,
De todas las tribus de Israel.
6 Viva Rubén, y no se extinga,
Y no sean pocos sus varones.
7 Y sobre Judá, dijo:
Oye, ¡oh Yavé!, la voz de Judá,
Y tráele a su pueblo.
Por él luchó tu mano.
Fuiste ayuda contra sus enemigos.*
8 A Leví le dijo:
Da a Leví tus *tummin,*
Y tus *urim* al favorito,
A quien probaste en Masa,
Y con quien contendiste en las aguas de Meriba.*
9 El que dijo a su padre: No te conozco;
Y a sus hermanos no consideró,
Y desconoció a sus hijos.
Por haber guardado tus palabras,
Por haber observado tu pacto.
10 Ellos enseñarán tus juicios a Jacob,

---

43 Concluye invitando a las naciones todas a celebrar la dicha de su pueblo, que ha sido vengado por Dios, que ha purificado la tierra, antes manchada por sus abominaciones (43-44).
48 El único consuelo que a Moisés se concede es contemplar desde el monte Nebo la tierra por cuya posesión tanto suspiró y luchó.

33 1 Son paralelas a las de Jacob; su texto nos ha llegado tan deformado, que es de muy difícil interpretación.
2 El v. 1 nos presenta a Dios partiendo del Sinaí, acompañado de los millares de sus ángeles y armada la diestra con el rayo.
3 Aquí (3-5) nos pinta la bondad de Dios hacia su pueblo, a quien sirve de guía en el desierto, a quien da su Ley y le engrandece hasta constituirle en reino.
6 Para Rubén pide la multiplicación de sus hijos.
7 Pondera la fuerza de Judá contra los enemigos del pueblo.
8 Leví recibe el sacerdocio y el ministerio de consultar a Yavé, en pago de su celo por la causa del Señor, a la que pospuso hasta el amor de los padres.

Y tu Ley a Israel.
Y pondrán a tus narices el timiama
Y el holocausto en tu altar.
[11] Bendice, ¡oh Yavé!, sus bienes.
Y acepta las obras de sus manos.
Hiere el dorso de los que contra él se alcen.
Y los que le odien, que no se levanten.
[12] A Benjamín le dijo:
Amado de Yavé, reposará siempre en seguridad.
Es el Altísimo su protección.
Y morará en los desfiladeros de sus montes.*
[13] A José le dijo:
Bendita de Yavé sea su tierra,
De lo méjor del cielo arriba;
Abajo de las aguas del abismo;*
[14] De lo mejor de los frutos que madura el sol,
De los frutos selectos de la luna,
[15] De lo mejor de los viejos montes,
De lo mejor de los antiguos collados,
[16] De los dones exquisitos de la tierra, y de su abundancia.
Gracioso don del que se apareció en la zarza;
Desciendan sobre la cabeza de José,
Sobre la frente del príncipe de sus hermanos.
[17] Como un toro primogénito es su gloria,
Son sus cuernos los cuernos del búfalo,
Con que postra a las gentes,
A los términos todos de la tierra.
Tales son las miríadas de Efraím
Las miríadas de Manasés.
[18] A Zabulón le dijo:
Gózate, Zabulón, en tus negocios,
Y tú, Isacar, en tus tiendas.*
[19] Ellos llaman a los pueblos a la montaña.
Y allí ofrecen sacrificios de justicia.
Ellos chupan la abundancia de los mares.
Y los escondidos tesoros en la arena.
[20] Y sobre Gad, dijo:
Bendito el que ensanchó a Gad;
Como leona se halla tumbado,
Y desgarra el brazo y la cabeza.*
[21] El se proveyó de las primicias,
Pues allí fué decretada su parte
Cuando se reunieron los príncipes del pueblo;
Ejecutó la justicia de Yavé
Y sus fallos junto con Israel.
[22] Y sobre Dan dijo él:
Dan es un cachorro de león, que salta de Basán.*
[23] Y sobre Neftalí dijo:
Neftalí colmado de favores,
Lleno de la bendición de Yavé,
La mar y sus peces son su posesión.*
[24] Y sobre Aser, dijo él:
Bendito entre los hijos Aser,
Sea él preferido entre sus hermanos;
En el aceite meterá sus pies.*
[25] De hierro y bronce son tus cerrojos,
Mientras vivas, goces de reposo.
[26] No hay para Jesurún otro Dios,
El que en auxilio suyo marcha sobre los cielos,
Y en su majestad sobre las nubes.*
[27] Su refugio es el Dios eterno.
Su sostén, los brazos eternos.
Expulsa delante de ti al enemigo,
Y dice: ¡Extermina!
Te adularán los enemigos,
Pero tú les pisarás el cuello.
[28] Habite Israel en seguridad.
More aparte la fuente de Jacob;
En la tierra del trigo y del mosto,
Cuyos cielos difunden el rocío.*
[29] Venturoso tú, Israel,

---

[12] Pondera la tranquilidad de Benjamín habitando entre sus montes.
[13] De José alaba la fertilidad de su tierra y la fuerza incontrastable de Efraím y Manasés, semejante a la de un búfalo.
[18] Zabulón e Isacar tienen su riqueza en las costas del mar.
[20] Gad vive con desahogo en la Transjordania, en las primicias de la conquista de Israel.
[22] Pondera la valentía de Dan, comparable a un león de Basán, tal vez por la conquista de la ciudad de Lais, a la que dió su nombre, *Dan* (Jue. 18, 1 ss.).
[23] Neftalí posee una tierra fértil, enriquecida por el mar de Galilea.
[24] De Aser celebra la riqueza de sus olivares, deseándole seguridad y prosperidad perpetua.
[26] Dios es el auxilio del Jesurún, el niño mimado de Yavé, que extermina a sus enemigos.
[28] Israel habita en seguridad, siendo Yavé su escudo y su defensa.

¿Quién semejante a ti,
Pueblo salvado por Yavé?
El es tu escudo de defensa,
El es la espada de tu gloria.»

Muerte de Moisés

34 [1] Subió Moisés desde los Llanos de Moab al monte Nebo, a la cuna del Pasga, que está frente a Jericó; y Yavé le mostró la tierra toda, desde Galad hasta Dan * [2] todo Neftalí, la tierra de Efraím con Manasés, toda la tierra de Judá, hasta el mar Occidental; [3] el Negueb y todo el campo de Jericó, la ciudad de las palmas, hasta Segor; [4] y le dijo Yavé: «Ahí tienes la tierra que juré dar a Abraham, Isac y Jacob diciendo: A tu descendencia se la daré; te la hago ver con tus ojos, pero no entrarás en ella.» Moisés, el siervo de Dios, [5] murió allí en la tierra de Moab, conforme a la voluntad de Yavé.* [6] El le enterró en el valle, en la tierra de Moab, frente a Bet-Fogor, y nadie hasta hoy conoce su sepulcro. [7] Tenía, cuando murió, ciento veinte años y ni se habían debilitado sus ojos ni se había mustiado su vigor. [8] Los hijos de Israel lloraron a Moisés en los Llanos de Moab durante treinta días, cumpliéndose los días de llanto por el duelo de Moisés.

[9] Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, pues había puesto Moisés sus manos sobre él. Los hijos de Israel le obedecieron, como Yavé se lo había mandado a Moisés.

[10] No ha vuelto a surgir en Israel profeta semejante a Moisés, con quien cara a cara tratase Yavé, [11] ni en cuanto a las maravillas y portentos que Yavé le mandó hacer en la tierra de Egipto contra el Faraón y contra todos sus servidores y todo su territorio, [12] ni en cuanto a su mano poderosa y a tantos terribles prodigios como hizo a los ojos de todo Israel.*

---

34 [1] Por fin Moisés sube a las alturas del monte Nebo, a unos 1.500 metros sobre el valle del Jordán, en que Israel tenía su campo, y desde aquella altura, con la vista, que nunca se había debilitado (v. 7), contempla toda la tierra de Canán, desde lo que será luego heredad de Neftalí al norte, hasta el mediodía.

[5] La triste muerte de Moisés, a la vista de la tierra de Canán, sin poner en ella el pie, y sobre todo su sepultura por el mismo Yavé, es uno de los misterios *históricos* que nos ha dejado el Antiguo Testamento, parecido a la desaparición de Enoc y al rapto de Elías en el carro de fuego. San Judas (9 ss.) nos habla de un altercado entre San Miguel y Satanás por el cuerpo de Moisés, que, lejos de explicar el misterio, lo acrecienta.

[12] Santo Tomás *(Suma Teológica,* 2-2, q. 174, a. 4) concluye que Moisés fué el más eximio de los profetas en cuanto al oficio profético en general, aunque en alguna de las cosas que éste comprende haya habido algún otro profeta superior a él —por ejemplo, David—en cuanto al conocimiento de los misterios mesiánicos. Funda su conclusión en cuatro razones: en la superioridad de la visión intelectual de Dios; en la familiaridad del trato con Dios; en ser el primero y universal legislador, y en haber sido obrador de numerosos y portentosos prodigios.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE JOSUÉ

1. *El libro de Josué recibe su nombre de este capitán, que en el Pentateuco se nos presenta como ayudante de Moisés (Ex. 24, 13) y su lugarteniente en las empresas guerreras (Ex. 17, 9). Por eso luego le sucede, con la misión de llevar a cabo la conquista de la tierra prometida (Núm. 20, 12), del lado acá del Jordán. Canán estaba dividido en infinidad de* reinos, *independientes unos de otros y muy de ordinario enemigos y en guerra. Así nos los presentan las cartas de Tell-el-Amarna en los siglos XV-XVI, cuando el Egipto ejercía en Canán poderosa influencia* (Introducción a los libros históricos) ; *y esta situación no había mudado cuando Josué los acometió. La conquista de las primeras ciudades cananeas (Jericó y Hai) les hizo comprender la necesidad de unirse para resistir al invasor. Los gabaonitas no quisieron entrar en esta coalición defensiva y fueron atacados por los demás. Esta fué la ocasión de la primera victoria de Josué en Gabaón, en la que la coalición de los reyes del Mediodía quedó deshecha y entregado cada príncipe a sus propias fuerzas (10, 8-43). Otra batalla, junto a las aguas del Merón, acabó con la coalición de los del Norte, y con esto se allanó el camino para la ocupación de la tierra (11, 1-15).*

2. *Josué la dividió toda en diez partes, excluídas las tribus que habían sido heredadas en la Transjordania. Cada tribu hubo de ocupar su porción por sus propios esfuerzos. No fueron iguales los hechos por las diversas tribus para conseguirlo, ni iguales tampoco las dificultades que todas hallaron (17, 16; 18, 3). Por esto, la división de Israel quedó al cabo de algún tiempo tan irregular.*

3. *Dios había prometido a Josué que estaría con él y que autorizaría ante el pueblo su persona con grandes prodigios. No puede dudarse que el Señor cumpliría su palabra. Tres son los hechos prodigiosos que se consignan en el libro: el paso del Jordán, la toma de Jericó y la victoria de Gabaón. En los tres el texto, sea por su deficiente conservación, sea por su obscuridad, no nos ofrece elementos suficientes para hacernos una idea exacta de los milagros. Aun los intérpretes católicos, que no rehuyen el milagro, dan de ellos explicaciones muy diversas.*

4. *La conquista de Canán, desde el punto de vista bíblico, está plenamente justificada por los juicios de Dios a favor de Israel (Ex. 23, 27; 33, 2; Dt. 9, 4). Desde el punto de vista humano, la conquista no se diferencia de las realizadas por tantos pueblos que, careciendo de patria, buscan un territorio donde hacérsela apoyándose en su propia fuerza.*

5. *Ignoramos cuándo el libro haya sido escrito y por quién; lo que sí podemos comprobar es que su autor dispuso de documentos anteriores a la conquista de Jerusalén por David (Jos. 15, 63) y de Guezer por el Faraón, suegro de Salomón (Jos. 16, 10; 1 Re. 9, 17).*

J O S U E

SUMARIO PRIMERA PARTE: CONQUISTA DE LA TIERRA PROMETIDA *(1-12): Exhortación de Dios a Josué (1). Los exploradores de Jericó (2). El paso del Jordán (3-5). Conquista de Jericó (6). Conquista de Hai (7-8). La batalla de Gabaón (9-10). La batalla del lago de Merón (11). Lista de los reyes vencidos (12).*—SEGUNDA PARTE: LA DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA *(13-22): La tierra que hay que distribuir (13-14). Primera distribución (15-17). Segunda distribución (18-19). Ciudades de refugio (20). Ciudades levíticas (21). Despedida de las tribus transjordánicas (22).*—EPILOGO *(23-24): Exhortación de Josué al pueblo y a sus jefes (23). Despedida de Josué en Siquem (24).*

PRIMERA PARTE

CONQUISTA DE LA TIERRA PROMETIDA

(1-12)

La orden de partida

1 [1] Después de la muerte de Moisés, siervo de Yavé, habló Yavé a Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés, diciendo: [2] «Moisés, mi siervo, ha muerto. Alzate ya, pues, y pasa ese Jordán, tú y tu pueblo, a la tierra que yo doy a los hijos de Israel. [3] Cuantos lugares pise la planta de vuestros pies, os los doy, como prometí a Moisés. [4] Desde el desierto hasta el Líbano y el río grande, el Eufrates, y hasta el mar grande, a occidente, será vuestro territorio.* [5] Nadie podrá resistir ante ti, por todos los días de tu vida; yo seré contigo como fuí con Moisés; no te dejaré ni te abandonaré. [6] Esfuérzate y ten ánimo, porque tú has de introducir a este pueblo a posesionarse de la tierra que a sus padres juré darles. [7] Esfuérzate, pues, y ten gran valor para cumplir cuidadosamente cuanto Moisés, mi siervo, te ha prescrito. No te apartes ni a la derecha ni a la izquierda, para que triunfes en todas tus empresas. [8] Que ese libro de la Ley no se aparte nunca de tu boca, tenle presente día y noche, para procurar hacer cuanto en él está escrito, y así prosperarás en todos tus caminos y tendrás buen suceso. [9] ¿No te mando yo? Esfuérzate, pues, y ten valor; nada te asuste, nada temas, porque Yavé, tu Dios, irá contigo adondequiera que tú vayas.»

[10] Dió, pues, Josué a los oficiales del pueblo esta orden: [11] «Recorred el campamento y dad esta orden al pueblo: Preparaos y proveeos, porque dentro de tres días pasaréis ese Jordán para ir a ocupar la tierra que Yavé, vuestro Dios, os da en posesión.»*

[12] A los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés les dijo: [13] «Acordaos de lo que os mandó Moisés, siervo de Yavé, diciéndoos: Yavé, vuestro Dios, os ha concedido el reposo, dándoos esta tierra. [14] Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados quedarán en la tierra que Moisés os dió de este lado del Jordán; pero vosotros, armados, iréis delante de vuestros hermanos, todos vuestros hombres fuertes y valientes, y los auxiliaréis [15] hasta que Yavé haya dado a vuestros hermanos el reposo, como a vosotros, tomando también ellos po-

---

1 [4] Sobre «el río grande, el Eufrates, véase la nota a Gén. 15, 18.

[11] En 5, 12, se nos dice que desde que pasaron el Jordán comieron de los frutos de la región de Jericó y cesó de caer el maná. No debe olvidarse que el suelo de la Transjordania es fértil y que los israelitas se habían apoderado de los dos reinos amorreos (Núm. 21, 21 ss.), y habían obtenido un gran botín de su guerra contra los madianitas (Núm. 31, 11).

sesión de la tierra que Yavé, vuestro Dios, les da. Después volveréis a la tierra que Moisés, siervo de Yavé, os dió al lado de acá del Jordán, a oriente.»

16 Ellos respondieron a Josué diciendo: «Cuanto nos mandas lo haremos, y adondequiera que nos envíes iremos. 17 Como en todo obedecimos a Moisés, así te obedeceremos a ti. Que quiera Yavé, tu Dios, estar contigo, como estuvo con Moisés. 18 Quien rebelándose contra tus órdenes te desobedezca, morirá. Esfuérzate y ten valor.»

Espías a Jericó. Rahab

2 1 Josué, hijo de Nun, mandó en secreto dos espías desde Setim, diciéndoles: «Id a explorar la tierra y Jericó.» Puestos en camino, llegaron los dos hombres a Jericó y entraron en la casa de una cortesana de nombre Rahab y pararon allí.* 2 Al rey de Jericó le dieron noticia, diciendo: «Hombres de entre los hijos de Israel han llegado aquí durante la noche para explorar la tierra.» 3 El rey mandó decir a Rahab: «Saca a esos hombres que han venido a ti y han entrado en tu casa, porque han venido para explorar toda la tierra.» 4 Cogió ella a los dos hombres y los escondió en el terrado, y dijo: «Cierto que han venido hombres a mí, pero yo no sabía de dónde eran, 5 y cuando esta tarde se iban a cerrar las puertas han salido y no sé adónde han ido; daos prisa a perseguirlos y de seguro los alcanzaréis.» 6 Pero ella los había subido al terrado y los había escondido debajo de tascos de lino que para ello dispuso en el terrado. 7 Aquellos hombres fueron en su persecución por el camino que va a los vados del Jordán, y una vez que salieron, se cerraron las puertas.

8 Antes de que los espías se acostasen, subió Rahab al terrado y les dijo: 9 «Yo sé que Yavé os ha entregado esta tierra; el terror de vuestro nombre se ha apoderado de nosotros,* 10 pues hemos sabido cómo Yavé, a vuestra salida de Egipto, secó las aguas del mar Rojo, y cómo habéis tratado a los dos reyes de los amorreos del lado de allá del Jordán, Seón y Og, que disteis al anatema. 11 Al saberlo, nuestro corazón ha desmayado, y todos se han acobardado ante vosotros; porque Yavé, vuestro Dios, es Dios arriba en los cielos y abajo sobre la tierra. 12 Ahora, pues, os pido que me juréis por Yavé que, como yo he tenido misericordia de vosotros, la tendréis vosotros también de la casa de mi padre 13 y dejaréis la vida a mi padre, a mi madre, a mis hermanos y hermanas y a todos los suyos, y que nos libraréis de la muerte.» 14 Los hombres la dijeron: «Te juramos por nuestra vida que, si no nos denuncias, cuando Yavé nos entregue esta tierra haremos contigo misericordia y fidelidad.»

15 Ella los bajó con una cuerda por la ventana, pues su casa estaba adosada a la muralla. Antes les dijo: 16 «Idos al monte, no sea que los que os persiguen den con vosotros; estad allí escondidos durante tres días, hasta que aquéllos estén de vuelta, y luego id vuestro camino.» 17 Los hombres le dijeron: «Mira cómo habrás de hacer para que cumplamos el juramento que te hemos hecho: 18 Cuando entremos en esta tierra, ata este cordón de hilo de púrpura a la ventana por la cual nos has descolgado y reúne contigo en tu casa a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y a toda la casa de tu padre. 19 Si alguno sale fuera de la puerta de tu casa, su sangre será sobre su cabeza y nosotros seremos inocentes; pero si alguien pone la mano sobre alguno de los que contigo estén en tu casa, su sangre sea sobre nuestra cabeza. 20 Si nos denuncias, seremos libres del juramento que nos has pedido.» 21 Ella respondió: «Sea como decís.» Luego los despi-

2 1 Probablemente la razón de ir los espías a la casa de Rahab fué que entonces, por lo general, las cortesanas eran las mesoneras. La epístola a los Hebreos (11, 31) pondera la fe de Rahab en los destinos de Israel, y por eso fué incorporada a este pueblo y mereció figurar en la genealogía del Salvador (Mt. 1, 5).

9 A través del desierto corren las noticias de un modo sorprendente. La de un pueblo numeroso salido de Egipto, que venía en busca de una nueva patria y andaba por el desierto acechando la ocasión de invadir la tierra de Canán, no pudo menos de llegar a oídos de los cananeos y causarles gran inquietud.

dió y se fueron, y ella ató el cordón de púrpura a la ventana.

[22] Los espías se fueron al monte y se estuvieron escondidos allí tres días. Los que los perseguían los estuvieron buscando por el camino, sin hallarlos.* [23] Los dos espías, bajando del monte, repasaron el Jordán, se fueron a Josué, hijo de Nun, y le contaron todo lo sucedido, [24] diciendo: «Cierto es que Yavé ha entregado en nuestras manos toda esa tierra, pues los habitantes de ella están acobardados de nosotros.»

Paso del Jordán

3 [1] Josué, levantándose bien de mañana, partió de Setim, él y todos los hijos de Israel; y llegados a Jordán, hicieron allí alto y pasaron allí la noche antes de atravesarlo.* [2] Al cabo de tres días, los oficiales recorrieron el campamento [3] y dieron al pueblo esta orden: «Cuando veáis el arca de la alianza de Yavé, vuestro Dios, llevada por los sacerdotes, hijos de Leví, partiréis de este lugar donde estáis acampados y os pondréis en marcha tras ella, [4] pero dejando entre vosotros y ella una distancia de dos mil codos, sin acercaros a ella, para que podáis ver el camino que habéis de seguir, pues no habéis pasado nunca por él.»

[5] Y Josué dijo al pueblo: «Santificaos, porque mañana Yavé hará prodigios en medio de vosotros.» [6] Después habló Josué a los sacerdotes, diciendo: «Llevad el arca de la alianza e id delante del pueblo.» Ellos llevaron el arca de la alianza, adelantándose al pueblo.

[7] Yavé dijo a Josué: «Hoy voy a comenzar a engrandecerte a los ojos de todo Israel, para que sepan que yo estoy contigo, como estuve con Moisés. [8] Tú da esta orden a los sacerdotes que llevan el arca de la alianza: Cuando lleguéis al borde de las aguas del Jordán, os paráis en el Jordán.» [9] Josué dijo a los hijos de Israel: «Acercaos y oíd las palabras de Yavé, vuestro Dios.» [10] Y dijo Josué: «En esto vais a conocer que el Dios vivo está en medio de vosotros y que no dejará de arrojar delante de vosotros a los cananeos, los jeteos, los jeveos, los fereceos, los guergueseos, los amorreos y los jebuseos. [11] El arca de la alianza del dueño de toda la tierra va a entrar delante de vosotros en el Jordán. [12] Tomad doce hombres de entre las tribus de Israel, uno por cada tribu; [13] y cuando los sacerdotes que llevan el arca de la alianza del dueño de toda la tierra pongan la planta de sus pies en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se partirán y las que bajan de arriba se pararán en montón.»

[14] Cuando hubo salido el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, precedido por los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza, [15] en el momento en que los que llevaban el arca llegaron al Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca se mojaron en la orilla de las aguas—pues el Jordán se desborda por todas sus orillas al tiempo de la siega*—, [16] las aguas que bajaban de arriba se pararon, se amontonaron a mucha distancia; y las que bajaban hacia el mar del Arabá, el mar de la Sal, quedaron enteramente partidas de las otras, y el pueblo pasó frente a Jericó. [17] Los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza de Yavé se estuvieron en seco a pie firme en medio del Jordán, mientras todo Israel pasaba en seco, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán.

---

[22] Ese monte es el llamado de la Cuarentena, donde la tradición pone el ayuno de Jesús (Mt. 4, 1).

3 [1] El valle del Jordán, en que Israel estaba acampado, es ancho y está flanqueado a una y a otra parte de montes. Setim o Abel-Sittim estaba situado en la falda de los montes orientales, a varios kilómetros del Jordán. De aquí parten para acercarse al río, que corre por medio del valle, el Gor (Núm. 33, 49).

[15] Nos hallamos en la primavera, y con el deshielo del monte Hermón el río iba crecido. Los «sacerdotes levitas», portadores del arca, llegan al río, y en cuanto tocan sus pies las aguas, éstas se dividen, acumulándose a la derecha hasta muy lejos, quedando el cauce del río en seco, como había acontecido en el paso del mar Rojo.

Monumento conmemorativo del paso del Jordán

4 [1] Cuando toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán, Yavé dijo a Josué: [2] «Tomad de entre el pueblo doce hombres, uno por cada tribu, [3] y dadles esta orden: De ahí, del lecho del Jordán, donde los sacerdotes han estado a pie firme, coged doce piedras, traedlas y depositadlas en el lugar donde acampéis esta noche.» [4] Josué llamó doce hombres, que eligió entre los hijos de Israel, uno por tribu, [5] y les dijo: «Id al medio del Jordán, ante el arca de Yavé, vuestro Dios, y echaos al hombro una piedra cada uno, según el número de las tribus de los hijos de Israel, [6] para que sea señal en medio de vosotros. Cuando un día os pregunten vuestros hijos: ¿Qué significan para vosotros estas piedras?, [7] les responderéis: Las aguas del Jordán se partieron ante el arca de la alianza de Yavé; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del río se dividieron; y esas piedras serán para siempre jamás un memorial para los hijos de Israel.»

[8] Los hijos de Israel cumplieron la orden de Josué. Cogieron del medio del Jordán doce piedras, como se lo mandó Yavé a Josué, según el número de las tribus de los hijos de Israel y llevándolas consigo al lugar donde pasaron la noche, las depositaron allí.

[9] Josué alzó doce piedras en el lecho del Jordán, en el lugar donde habían estado a pie firme los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza, y allí han estado hasta hoy.

[10] Los sacerdotes que llevaban el arca se estuvieron a pie quieto en medio del Jordán, hasta que se hizo todo cuanto Yavé había mandado a Josué decir al pueblo, conforme a todo cuanto Moisés había ordenado a Josué, y el pueblo se apresuró a pasar. [11] Cuando el pueblo hubo acabado de pasar, el arca de Yavé y los sacerdotes se pusieron al frente del pueblo. [12] Los hijos de Rubén, los de Gad y la media tribu de Manasés, armados, iban en vanguardia delante de los hijos de Israel, como se lo había mandado Moisés. [13] Unos cuarenta mil hombres de ellos, armados en guerra, pasaron ante Yavé a los llanos de Jericó. [14] Aquel día engrandeció Yavé a Josué a los ojos de todo Israel, y éstos le respetaron, como habían respetado a Moisés, todos los días de su vida.

[15] Yavé habló a Josué, diciendo: [16] «Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio que salgan del Jordán»; [17] y Josué dió a los sacerdotes esta orden: «Salid del Jordán»; [18] y en cuanto los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza de Yavé salieron del medio del Jordán y asentaron la planta de su pie en la tierra seca, las aguas del río volvieron a su lugar y se desbordaron, como antes estaban, por todas las orillas.

[19] El pueblo salió del Jordán el día diez del mes primero, y acampó en Gálgala, al límite oriental de Jericó. [20] Josué alzó en Gálgala las doce piedras que habían cogido del Jordán,* [21] y dijo a los hijos de Israel: «Cuando un día os pregunten vuestros hijos: ¿Qué significan esas piedras?, [22] instruíd a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó este Jordán a pie enjuto; [23] porque Yavé, vuestro Dios, secó delante de vosotros las aguas del Jordán, como lo había hecho Yavé, vuestro Dios, [24] con las aguas del mar Rojo, que secó delante de nosotros hasta que hubimos pasado, [25] (24) para que todos los pueblos de la tierra sepan que es poderosa la mano de Yavé y vosotros conservéis siempre el temor de Yavé, vuestro Dios.

5 [1] Cuando todos los reyes de los amorreos, a occidente del Jordán, y todos los reyes de los cananeos de cerca del mar supieron que Yavé había secado las aguas del Jordán hasta que ellos pasaron, desmayó su corazón y perdieron todo su valor ante los hijos de Israel.

Circuncisión

[2] Entonces dijo Yavé a Josué: «Hazte cuchillos de piedra y circuncida a los hijos de Israel.» [3] Hízose

---

4 [20] El nombre de Gálgala significa rueda, rueda de piedras, llamada *cromlec*, de donde procede la denominación de ésta y de otras varias localidades que la Escritura menciona.

Josué cuchillos de piedra y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot (collado de los Prepucios).* [4] He aquí por qué los circuncidó Josué: Todos los salidos de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, durante el camino, después de la salida de Egipto. [5] El pueblo que salió estaba circuncidado; pero los nacidos en el desierto durante el camino después de la salida de Egipto no habían sido circuncidados; [6] pues los hijos de Israel anduvieron durante cuarenta años por el desierto, hasta que perecieron todos los hombres de guerra salidos de Egipto por no haber escuchado la voz de Yavé. Yavé les había jurado que no les dejaría ver la tierra que con juramento había prometido a sus padres darles, la tierra que mana leche y miel. [7] Los hijos de aquéllos les sucedieron en su lugar; y éstos son los que circuncidó Josué, porque estaban sin circuncidar, pues no habían sido circuncidados durante el camino. [8] Cuando todos se circuncidaron, quedáronse en el campamento hasta curarse; [9] y Yavé dijo a Josué: «Hoy he quitado de sobre vosotros el oprobio de Egipto.» Y aquel lugar fué llamado Gálgala hasta hoy.*

La pascua

[10] Los hijos de Israel acamparon en Gálgala; y allí, el día catorce del mes, celebraron la pascua, a la tarde, en los llanos de Jericó.* [11] Comieron de los frutos de la tierra, desde el día después de la pascua, panes ácimos y trigo tostado ya aquel mismo día; [12] y al día siguiente de comer de los frutos de la tierra no tuvieron ya el maná, y comieron ya aquel año de los frutos de la tierra de Canán.

Aparición a Josué

[13] Estando Josué cerca de Jericó, alzó los ojos y vió que estaba un hombre delante de él, en pie, con la espada desnuda en la mano; y Josué se fué hacia él y le dijo: «¿Eres de los nuestros o de los enemigos?» [14] Y él le respondió: «No; soy un príncipe del ejército de Yavé, que vengo ahora.»* [15] Entonces Josué se prosternó rostro a tierra, y adorando, dijo: «¿Qué es lo que manda mi señor a su siervo?» [16] (15) El príncipe del ejército de Yavé dijo a Josué: «Descalza tus pies, pues el lugar que pisas es santo.» Hízolo así Josué.



Cuchillos de piedra. (GALLACH, *Historia Universal.*)

5 [3] La circuncisión se practica con cuchillos de piedra. Esto nos lleva a la época neolítica a lo menos, en que todos los instrumentos cortantes eran de piedra, por desconocerse aún los metales. Como cosa sagrada se conservó este uso en el rito religioso.

[9] En Gén. 17 se cuenta que Dios impuso la circuncisión a Abraham y a su descendencia como señal de la alianza y bajo la pena de que sería excluído de ésta todo varón que no fuera circuncidado a los ocho días de nacido. Con grande sorpresa leemos aquí que Israel no había practicado la circuncisión durante su viaje por el desierto. Ignoramos los motivos de esta omisión. Pero vemos que en todo caso el autor sagrado se creyó en la necesidad de señalar el hecho. Ni vemos que lo atribuya a pecado, el cual vendría a recaer sobre los conductores del pueblo.

[10] La crecida del Jordán y esta solemnidad de la pascua señalan la época del año en que tuvo lugar la entrada en Canán, que fué al principio de la primavera, lo mismo que la salida de Egipto (Ex. 12, 6. 48).

[14] Este «príncipe del ejército de Yavé» es un ángel. Su actitud parece amenazadora, pues se presenta con la espada desenvainada. El relato está incompleto, y por él no podemos saber la causa de su aparición. Tal vez sea para urgir la circuncisión. (Véase Ex. 4, 24 ss.; Núm. 22, 23; Jue. 2, 1; 2 Sam. 24, 16; 1 Par. 21, 16.)

Toma de Jericó

6 [1] Tenía Jericó cerradas las puertas y bien echados sus cerrojos por miedo a los hijos de Israel, y nadie salía ni entraba en ella.*

[2] Yavé dijo a Josué: «Mira, he puesto en tus manos a Jericó, a su rey y a todos sus hombres de guerra. [3] Marchad vosotros, todos los hombres de guerra, en torno a la ciudad, dando una vuelta en derredor suyo. Así haréis por seis días.* [4] Siete sacerdotes llevarán delante del arca siete trompetas resonantes. Al séptimo día daréis siete vueltas en derredor de la ciudad, yendo los sacerdotes tocando sus trompetas. [5] Cuando ellos toquen repetidamente el cuerno potente y oigáis el sonar de las trompetas, todo el pueblo se pondrá a gritar fuertemente, y las murallas de la ciudad se derrumbarán. Entonces subirá el pueblo, cada uno enfrente de sí.»

[6] Josué, hijo de Nun, llamó a los sacerdotes y les dijo: «Llevad el arca de la alianza, y que siete sacerdotes vayan con siete trompetas resonantes delante del arca de Yavé.» [7] Dijo también al pueblo: «Marchad y dad también una vuelta a la ciudad, yendo los armados delante del arca de Yavé.»

[8] Así que Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes con las siete trompetas resonantes iban tocando las trompetas delante de Yavé, y el arca de la alianza de Yavé iba en pos de ellos. [9] Los hombres de guerra iban delante de los sacerdotes que tocaban las trompetas, y la retaguardia, detrás del arca. Durante la marcha se tocaban las trompetas. [10] Josué había dado al pueblo esta orden: «No gritéis, ni hagáis oír vuestra voz, ni salga de vuestra boca una palabra hasta el día en que yo os diga: Gritad. Entonces gritaréis.» [11] El arca de Yavé dió una vuelta en derredor de la ciudad, una vuelta sola, y se volvieron al campamento, donde pasaron la noche.

[12] Al día siguiente se levantó Josué bien de mañana y los sacerdotes llevaron el arca de Yavé. [13] Los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas resonantes delante del arca de Yavé se pusieron en marcha tocando las trompetas. Los hombres de guerra iban delante de ellos, y detrás la retaguardia seguía al arca de Yavé; y durante la marcha iban tocando las trompetas.

[14] Dieron el segundo día la vuelta en derredor de la ciudad y se volvieron al campamento; esto mismo hicieron por seis días.

[15] Al día séptimo se levantaron con el alba, y dieron del mismo modo siete vueltas en derredor de la ciudad. [16] A la séptima, mientras los sacerdotes tocaban las trompetas, Josué dijo al pueblo: «Gritad, porque Yavé os entrega la ciudad. [17] La ciudad será dada a Yavé en anatema, con todo cuanto en ella hay. Sólo Rahab, la cortesana, vivirá, ella y cuantos con ella estén en su casa, por haber escondido a los exploradores que habíamos mandado. [18] Guardaos bien de lo dado al anatema, no sea que, tomando algo de lo que así habéis consagrado, hagáis anatema el campamento de Israel y traigáis sobre él la confusión. [19] Toda la plata, todo el oro y todos los objetos de bronce y de hierro serán consagrados a Yavé y entrarán en su tesoro.»

[20] Los sacerdotes tocaron las trompetas, y cuando el pueblo, oído el sonido de las trompetas, se puso a gritar clamorosamente, las murallas de la ciudad se derrumbaron, y cada uno subió a la ciudad frente de sí. [21] Apoderáronse de la ciudad, dieron al anatema todo cuanto en ella había, y al filo de la espada a hombres y mujeres, niños y viejos, bueyes, ovejas y asnos. [22] Pero Josué dijo a los dos exploradores: «Entrad en la casa de Rahab, la cortesana, y sacad a esa mujer con todos los suyos, como se lo habéis jurado.» [23] Los jóvenes, los espías, entraron y sacaron a Rahab, a su pa-

6 [1] El emplazamiento y la forma de la primitiva ciudad cananea son hoy suficientemente conocidos por las excavaciones que allí se han hecho desde el año 1907. El relato de la caída de la ciudad presenta notables diferencias en los textos hebreo y griego. En cuanto a lo milagroso del derrumbamiento de las murallas, no hay diferencia en los dos relatos *(Rev. Biblique,* 1935).

[3] La orden divina en el griego es simplemente militar: disponer el asedio de la ciudad hasta que llegue el momento del ataque.

dre, a su madre, a sus hermanos y a todos los suyos, y los pusieron en lugar seguro, fuera del campamento de Israel.

[24] Los hijos de Israel quemaron la ciudad con todo cuanto en ella había, salvo la plata y el oro y todos los objetos de bronce y de hierro, que pusieron en el tesoro de la casa de Yavé.

[25] Josué dejó la vida a Rahab, la cortesana, y a la casa de su padre, que habitó en medio de Israel hasta hoy, por haber ocultado a los enviados por Josué a explorar a Jericó.

[26] Entonces juró Josué, diciendo: «Maldito de Yavé quien se ponga a reedificar esta ciudad de Jericó. Al precio de la vida de su primogénito ponga los cimientos, al precio de la de su hijo menor ponga las puertas.»*

[27] Yavé fué con Josué, y su fama se extendió por toda la tierra.

Pecado de Acán

7 [1] Los hijos de Israel cometieron una prevaricación en lo del anatema. Acán, hijo de Jarmi, hijo de Zabdi, hijo de Zare, de la tribu de Judá, se apropió objetos de los dados al anatema, y la cólera de Yavé se encendió contra los hijos de Israel.

Desastre en Hai

[2] Josué mandó desde Jericó hombres hacia Hai, que está al oriente de Bétel, y les dijo: «Id a explorar la tierra.» Llegaron y reconocieron Hai. [3] De vuelta a Josué, le dijeron: «No se necesita que el pueblo todo se ponga en marcha contra esa ciudad. Dos o tres mil hombres que suban bastarían para tomar Hai, pues sus habitantes son pocos en número; no es preciso que todo el pueblo se fatigue.» [4] Pusiéronse, pues, en marcha unos tres mil hombres, que emprendieron la fuga ante los hombres de Hai. [5] Las gentes de Hai les mataron unos treinta y seis hombres y los persiguieron desde la puerta hasta Sebarim, batiéndolos en la bajada. El corazón del pueblo desmayó y perdió todo valor.

El castigo de Acán

[6] Josué rasgó sus vestiduras, y se postró rostro en tierra ante el arca de Yavé, hasta por la tarde, él y los ancianos de Israel, y echaron polvo sobre sus cabezas. [7] Josué dijo: «¡Oh Señor, Yavé, ¿por qué has hecho pasar el Jordán a este pueblo, para entregarnos en manos de los amorreos, que nos destruyan? ¿Por qué no hemos sabido quedarnos al otro lado del Jordán? [8] Por favor, Yavé, ¿qué voy a poder decir yo, después de haber vuelto Israel las espaldas ante los enemigos? [9] Lo sabrán los cananeos y todos los habitantes de la tierra, y nos envolverán y harán desaparecer de la tierra nuestro nombre. Y ¿qué harás tú por la gloria de tu nombre?»

[10] Yavé dijo a Josué: «Levántate; ¿por qué te echas sobre tu rostro? [11] Israel ha pecado y ha llegado a traspasar mi alianza, la que yo le he mandado guardar, hasta tomar cosas de las dadas al anatema, robarlas, mentir y guardarlas entre sus enseres. [12] Por eso los hijos de Israel no han podido resistir ante sus enemigos y les dieron las espaldas, porque han venido a ser anatema. Ya no estaré yo en adelante en medio de ellos, si no quitáis de en medio de vosotros el anatema. [13] Levántate, santifica al pueblo, y diles: Santificaos para mañana, porque así dice Yavé, Dios de Israel: Hay en medio de ti, ¡oh Israel!, un anatema, y no podrás resistir ante el enemigo mientras no hayas quitado el anatema de en medio de vosotros. [14] Os acercaréis mañana por tribus; y la tribu que Yavé señale, se acercará por familias; y la familia que señale Yavé, se acercará por casas; y la casa señalada por Yavé, se acer-

[26] La conminación de Josué viene a significar que, si se reedificara Jericó, habría de ser esto considerado no como reedificación, sino más bien como fundación, la que, por tanto, había de ir acompañada de las ceremonias con que iba acompañada la fundación de una ciudad. Los cananeos y los israelitas que los imitaban lo hacían con el sacrificio de niños (1 Re. 16, 34).

cará por cabezas. [15] El que fuere cogido en el anatema, será consumido por el fuego, por haber traspasado la alianza de Yavé y haber cometido en Israel una maldad.»*

[16] Al día siguiente, de mañana, Josué hizo que se acercara Israel por tribus, y fué señalada la tribu de Judá. [17] Hizo acercarse a las familias de Judá, y fué señalada la familia de Zare. Hizo acercarse a la familia de Zare, por casas, y fué señalada la casa de Zabdi. [18] Hizo acercarse a la casa de Zabdi, por cabezas, y fué señalado Acán, hijo de Jazmi, hijo de Labdi, hijo de Zare, de la tribu de Judá.

[19] Josué dijo a Acán: «Hijo mío, anda, da gloria a Yavé, Dios de Israel, y ríndele honor. Confiésame lo que has hecho, no me lo ocultes.» [20] Acán respondió a Josué, diciendo: «Es cierto, soy yo el que ha pecado contra Yavé, Dios de Israel. He aquí lo que he hecho: [21] Vi entre los despojos un hermoso manto de Senaar, doscientos siclos de plata y una barra de oro de cincuenta siclos de peso; y codicioso los cogí, y los enterré en medio de mi tienda, poniendo debajo el dinero.» [22] Josué mandó entonces comisionados que fueron corriendo a la tienda y vieron los objetos enterrados en la tienda de Acán, y debajo el dinero. [23] Tomáronlo de en medio de la tienda y se lo llevaron a Josué y a los hijos de Israel, y lo depositaron ante Yavé.

[24] Josué cogió a Acán, hijo de Zare, y le condujeron al valle de Acor. [25] Josué dijo: «¿Por qué nos has puesto en perturbación? Pertúrbete a ti hoy Yavé.» Y todo Israel le lapidó. Después de lapidado, fué quemado en el fuego, [26] y echaron sobre Acán un gran montón de piedras, que todavía hoy subsiste. Yavé aplacó el ardor de su cólera. Por eso se llamó a aquel lugar valle de Acor, hasta el día de hoy.

Toma de Hai

8 [1] Yavé dijo a Josué: «No temas ni te acobardes. Toma contigo a todos los hombres de guerra, levántate y sube contra Hai. Mira, pongo en tus manos al rey de Hai, a su pueblo, su ciudad y su territorio.* [2] Trata a Hai y a su rey como trataste a Jericó y a su rey; pero el botín y el ganado, tomadlo para vosotros. Pon una emboscada detrás de la ciudad.» [3] Josué se dispuso a subir con todos los hombres de guerra contra Hai. Escogió treinta mil, todos ellos hombres valerosos, y los hizo partir de noche, dándoles esta orden: [4] «Estad sobre aviso; poneos en emboscada detrás de la ciudad, sin alejaros mucho, y estad todos prontos. [5] Yo, con la gente que llevo conmigo, nos acercaremos a la ciudad, y cuando salgan a nuestro encuentro como la primera vez, huiremos ante ellos. [6] Ellos saldrán en persecución nuestra; y cuando los hayamos atraído lejos de la ciudad, porque se dirán: Huyen delante de nosotros, como la primera vez; [7] entonces, saliendo vosotros de la emboscada, os apoderáis de la ciudad. Yavé, vuestro Dios, la entregará en vuestras manos. [8] Cuando la hayáis tomado, la incendiaréis. Haced según lo que ha dicho Yavé. Ved, ésas son mis órdenes.» [9] Josué los hizo partir; y ellos fueron a ponerse en emboscada entre Bétel y Hai, al occidente de Hai. Josué pasó la noche en medio del pueblo.

[10] Levantóse Josué bien de mañana; y después de revistar al pueblo avanzó a la cabeza de él, él y los ancianos de Israel, contra Hai. [11] Todos los hombres de guerra que estaban con él subieron y se acercaron; llegados frente a Hai, se detuvieron al norte de la ciudad, teniendo el valle entre ellos y Hai. [12] Tomó Josué unos cinco mil hombres, y los puso en emboscada en-

7 [15] Es quizá uno de los puntos en que más se muestra la intervención de los copistas, tendiendo a agravar el castigo del sacrilegio con glosas que lo hacen extensivo a la familia y a la hacienda del sacrílego. El texto de los LXX, que está más libre de estas intervenciones, reduce el castigo a la lapidación del culpable, conforme al precepto de la Ley (Dt. 24, 16).

8 [1] Hai se halla en la meseta, cerca de Bétel (Gén. 13, 3). Los israelitas han debido subir desde el valle del Jordán, casi 400 metros bajo el nivel del mar, hasta unos 800 por encima de él.

tre Bétel y Hai, al occidente de la ciudad. [13] Luego que todo el pueblo hubo tomado posiciones al norte de la ciudad, y la emboscada al occidente de ella, avanzó Josué durante la noche al medio del valle.

[14] Cuando el rey de Hai vió esto, se levantó de prisa, bien de mañana, para combatir a los hijos de Israel. Y sin saber que detrás de la ciudad había una emboscada contra ella, el rey con todo su pueblo se dirigió a un cierto lugar del llano. [15] Josué y todo Israel, fingiéndose derrotados por ellos, huyeron por el camino del desierto; [16] se reunió toda la gente que había en la ciudad, para perseguirlos con gran griterío, y persiguieron a Josué, que los alejó así de la ciudad. [17] No hubo ni uno de Hai que no saliera tras de Israel y le persiguiera, dejando abierta la ciudad.

[18] Yavé dijo a Josué: «Tiende hacia Hai el dardo que llevas en la mano, porque voy a poner en tu poder la ciudad.» Josué tendió hacia la ciudad el dardo que tenía en la mano, [19] y las gentes de la emboscada se levantaron prestamente del lugar donde estaban, y corriendo, entraron en la ciudad, se apoderaron de ella y le pusieron fuego. [20] Cuando los de Hai miraron atrás y vieron el humo que de la ciudad subía al cielo, ya no pudieron ponerse en salvo por ningún lado; pues el pueblo, que huía camino del desierto, se volvió contra los que le perseguían. [21] Josué y todo Israel, viendo que la ciudad había sido tomada por los emboscados y cómo subía el humo de la ciudad, se volvieron y derrotaron a los de Hai; [22] los otros salieron de la ciudad a su encuentro; los de Hai se vieron envueltos por los de Israel, de un lado por unos, del otro por otros; y los de Israel los batieron, sin dejar ni un superviviente ni un fugitivo; [23] cogieron vivo al rey de Hai y se lo llevaron a Josué.

[24] Cuando Israel hubo acabado de exterminar en el campo a todos los habitantes de Hai, camino del desierto, por donde los habían perseguido, y todos hasta el último hubieron sido pasados a filo de espada, todo Israel se volvió a la ciudad y la pasaron también a filo de espada.

[25] El número de muertos aquel día fué de doce mil, hombres y mujeres, todas las gentes de Hai. [26] Josué no retiró la mano que tenía tendida con el dardo hasta que no hubo dado al anatema a todos los habitantes de Hai. [27] Los de Israel sólo reservaron para ellos el ganado y el botín de esta ciudad, como Yavé se lo había mandado a Josué. [28] Josué quemó a Hai, convirtiéndola en un montón de ruinas, que todavía hoy subsiste. [29] Hizo colgar de un árbol al rey de Hai y le dejó allí hasta la tarde; a la puesta del sol dió orden de coger el cadáver y arrojarlo a la puerta de la ciudad, echando sobre él un gran montón de piedras, que todavía subsiste hoy.

Confirmación de la alianza

[30] Entonces Josué edificó un altar a Yavé sobre el monte Ebal,* [31] según la orden que Moisés, siervo de Dios, había dado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la Ley de Moisés; un altar de piedras brutas, a las cuales no había tocado el hierro. Ofrecieron en él holocaustos a Yavé y sacrificios eucarísticos. [32] Allí, sobre las piedras, escribió Josué una repetición de la ley que Moisés había escrito delante de los hijos de Israel. [33] Todo Israel, sus ancianos, sus oficiales y sus jueces estaban a los dos lados del arca, ante los sacerdotes hijos de Leví que llevaban el arca de la alianza de Yavé; los extranjeros, lo mismo que los hijos de Israel, una mitad del lado del monte Garizim, otra mitad del lado del monte Ebal, según la orden que Moisés, siervo de Dios, había dado antes, para comenzar a bendecir al pueblo de Israel. [34] Leyó después Josué todas las palabras de la Ley, la bendición y la maldición, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la Ley. [35] Ni una palabra de cuanto había prescrito Moisés se omitió en la lectura que hizo Josué, en presencia de toda la asamblea, de los

[30] Llegados a la meseta, deben atravesar los montes de Efraím para llegar al fértil valle de Siquem, flanqueado por los montes Garizim y Ebal. En él dieron cumplimiento a la orden de Moisés (Dt. 27, 1 ss.).

hijos de Israel, de mujeres y niños, y de los extranjeros que iban en medio de ellos.

Estratagema de los gabaonitas

9 [1] Cuando supieron estos sucesos todos los reyes del lado acá del Jordán, los de la montaña y los del llano y los de las costas del mar Grande, frente al Líbano, los jeteos, los amorreos, los cananeos, los fereceos, los jeveos y los jebuseos, [2] se unieron todos para combatir a Josué y a Israel de común acuerdo.

[3] Los habitantes de Gabaón al saber cómo había tratado Josué a Jericó y a Hai,* [4] recurrieron a la astucia y se pusieron en camino, llevando provisiones para el viaje. Tomaron sacos viejos sobre sus asnos, cueros viejos de vino, rotos y remendados; [5] zapatos viejos y recosidos para sus pies, y se pusieron vestidos viejos; todo el pan que traían para el camino estaba duro y hecho migas.

[6] Llegaron a Josué, al campamento de Gálgala; y le dijeron a él y a los de Israel: «Venimos de muy lejanas tierras para hacer alianza con vosotros; hagámosla, pues.» [7] Y los de Israel respondieron a aquellos jeveos: «Quizá vosotros habitáis en medio nuestro; ¿cómo vamos a poder hacer alianza con vosotros?» [8] Ellos respondieron a Josué: «Somos siervos tuyos.» Y Josué les dijo: «¿Quiénes sois y de dónde venís?» [9] Respondieron ellos: «Tus siervos vienen de muy lejanas tierras, por la fama de Yavé tu Dios, pues hemos oído hablar de cuanto hizo en Egipto [10] y de lo que ha hecho a los reyes de los amorreos de la otra parte del Jordán, Seón, rey de Hesebón, y Og, rey de Basán, que habitaba en Astarot. [11] Por eso nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestra tierra nos han dicho: «Tomad con vosotros provisiones para el camino, e id a su encuentro y decidles: Somos siervos vuestros, haced alianza con nosotros. [12] Aquí tienes nuestro pan; estaba caliente cuando lo cogimos en nuestras casas para el camino, el día en que partimos para venir a vosotros; y ahora, como veis, está seco y en migajas; [13] estos odres de vino eran nuevos cuando los llenamos; y ya los veis, rotos; nuestros vestidos y nuestros zapatos se han hecho viejos por lo largo del camino.» [14] Los de Israel tomaron de sus provisiones, y sin consultar a Yavé, [15] Josué les otorgó la paz y concertó con ellos que les dejaría la vida, y también los príncipes de la asamblea les juraron.

[16] Tres días después de concertada la alianza supieron que eran vecinos suyos y que habitaban en medio de ellos.* [17] Los hijos de Israel partieron y llegaron a sus ciudades al tercer día. Eran sus ciudades Gabaón, Cafirá, Beriot y Quiriat-Jearim. [18] No los destruyeron, por el juramento que los príncipes de la asamblea les habían hecho por el nombre de Yavé Dios de Israel; pero toda la asamblea murmuraba contra los príncipes. [19] Los príncipes todos dijeron a la asamblea: «Nosotros les hemos jurado por Yavé, Dios de Israel; no podemos, pues, tocarlos; [20] pero he aquí cómo los trataremos: les dejaremos la vida, por no traer sobre nosotros la cólera de Yavé, por el juramento que les hemos hecho»; [21] y añadieron los príncipes: «Que vivan, pues, pero que sirvan de leñadores y aguadores para toda la congregación»; y se hizo como los príncipes dijeron:

[22] Josué hizo llamar a los gabaonitas, y les habló así: «¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: estamos muy alejados de vosotros, cuando habitáis en medio de nosotros? [23] Ahora, pues, malditos sois, y no dejaréis nunca de ser esclavos, para cortar la leña y sacar el agua para la casa de mi Dios.»

[24] Ellos respondieron a Josué, di-

9 [3] Gabaón y las otras ciudades gabaonitas (9, 17) se hallan al norte de Jerusalén y no lejos de las dos ciudades de Hai y Bétel. La conducta de sus habitantes, que viendo perdida la causa de Canán buscan someterse a los israelitas, pone más de relieve el pánico producido por la invasión hebrea.

[16] Descubierto el engaño, Josué les perdona la vida, pero los somete a servidumbre para acarrear agua y leña para el santuario. En 2 Sam. 21, 1-14, aparece cómo los gabaonitas vivían aún bajo la salvaguardia del juramento que aquí les habían prestado Josué y los otros príncipes, de respetar sus vidas.

ciendo: «Es que supimos la orden que Yavé, tu Dios, había dado a Moisés, su siervo, de que toda la tierra se os entregara, y de que todos sus habitantes fueran exterminados delante de vosotros. Por eso tuvimos gran miedo por nuestras vidas, y por eso hemos hecho esto. [25] Estamos en tus manos, trátanos como te parezca bueno y justo tratarnos.» [26] Josué hizo de ellos lo que había dicho, y los libró de la mano de los hijos de Israel, para que no los matasen; [27] pero los destinó desde entonces a cortar la leña y a sacar el agua para la asamblea y para el altar de Yavé, en el lugar que Yavé eligiese, lo que hacen todavía hoy.

Coalición de los reyes del Mediodía y batalla de Gabaón

10 [1] Al saber Adonisedec, rey de Jerusalén, que Josué se había apoderado de Hai y que la había dado al anatema—como había hecho con Jericó y su rey, así hizo con Hai y su rey—y que los habitantes de Gabaón habían hecho paces con los de Israel y moraban entre ellos,* [2] temieron mucho, porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, más grande todavía que Hai, y sus hombres eran valientes. [3] Adonisedec, rey de Jerusalén, mandó decir a Oham, rey de Hebrón; a Faram, rey de Jerimot; a Jafia, rey de Laquis, y a Dabir, rey de Eglón: [4] «Subid a mí y prestadme vuestra ayuda para combatir a Gabaón, que ha hecho paces con Josué y con los hijos de Israel.» [5] Cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jerimot, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se juntaron y subieron con todos sus ejércitos, y acamparon cerca de Gabaón, asediándola. [6] Los de Gabaón mandaron a decir a Josué, al campamento de Gálgala: «No rechaces acudir a tus siervos; sube prestamente a nosotros y socórrenos, porque se han coligado contra nosotros todos los reyes de los amorreos que habitan en la montaña.» [7] Josué subió de Gálgala, él y todos los hombres de guerra con él, todos los valientes guerreros. [8] Yavé ha-



Un rey vencido bajo los pies de un monarca asirio. (British Mus.)

bía dicho a Josué: «No los temas, porque te los entregaré en tus manos y ninguno de ellos podrá resistir ante ti.»* [9] Josué se echó sobre ellos de improviso; habían hecho la marcha desde Gálgala, andando toda la noche. [10] Yavé arrojó en medio de ellos la turbación ante Israel, e Israel los derrotó junto a Gabaón; y persiguiéndolos por el camino que va a Betorón, los batió hasta Azeca y Maceda. [11] Cuando iban huyendo delante de los hijos de Israel en la bajada de Betorón, Yavé hizo caer sobre ellos grandes piedras hasta Azeca, y murieron muchos, siendo más los muertos por las piedras de granizo que los muer-

---

10 [1] Por primera vez aparece en el texto sagrado la ciudad de Jerusalén, que en las cartas de El-Amarna se llama *Urusalimu,* ciudad de paz, y que tal vez se llamó antes *Salim,* conforme lo sugiere Gén. 14, 18, y Sal. 76, 3. Su rey, Adonisedec, sintiéndose amenazado por los hebreos y viendo la defección de los gabaonitas, convocó a los otros reyes del Mediodía para forzar a Gabaón a seguir la causa común.

[8] Para convencer a los israelitas, y aun a sus enemigos, de que Yavé protege a los primeros, Dios multiplica los elementos de destrucción de sus enemigos. Primero el pánico, que los pone en huída; luego la espantosa granizada; y por si esto fuera poco, el día se prolonga para que los invasores puedan completar su obra. Verdaderamente que aquel día fué un día grande para Josué y su ejército, y se comprende que haya sido cantado por los antiguos poetas de Israel como Débora cantó la victoria sobre Sísara (Jue. 5, 1 ss.; cf. Eclo. 46, 4 ss.).

tos por la espada de los hijos de Israel. [12] Aquel día, el día en que Yavé entregó a los amorreos en las manos de los hijos de Israel, habló Josué a Yavé ; y a la vista de Israel, dijo :

«Sol, deténte sobre Gabaón ;
Y tú, luna, sobre el valle de Ayalón ;
[13] Y el sol se detuvo, y se paró la luna,
Hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos.»

¿No está esto escrito en el libro de Jaser? El sol se detuvo en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse, casi un día entero.* [14] No hubo, ni antes ni después, día como aquel en que obedeció Yavé a la voz de un hombre, porque Yavé combatía por Israel. [15] Josué, con todo Israel, se tornó al campamento, a Gálgala.

[16] Los cinco reyes huyeron y se refugiaron en la caverna de Maceda. [17] Se lo comunicaron a Josué, diciendo : «Han sido hallados los cinco reyes, escondidos en la caverna de Maceda.» [18] Josué dijo : «Rodad grandes piedras a la boca de la caverna, y poned a unos cuantos hombres que la guarden, [19] pero vosotros no os paréis : perseguid al enemigo y picadle la retaguardia ; no los dejéis entrar en sus ciudades, porque Yavé, vuestro Dios, los ha entregado en vuestras manos.»

[20] Cuando Josué y los hijos de Israel los hubieron enteramente derrotado y batido, hasta exterminarlos, y se refugiaron en las ciudades fuertes los que pudieron escapar, [21] se vino todo el pueblo tranquilamente al campamento, a Josué en Maceda, sin que hubiera quien moviese la lengua contra los hijos de Israel.

[22] Josué dijo : «Abrid la boca de la caverna, sacad a los cinco reyes y traédmelos.» [23] Lo hicieron así, llevando a los cinco reyes, que sacaron de la caverna : el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jerimot, el rey de Laquis y el rey de Eglón. [24] Una vez delante de Josué, llamó éste a todos los hombres de Israel y dijo a los jefes de los hombres de guerra que le habían acompañado : «Acercaos y poned vuestro pie sobre el cuello.» Ellos se acercaron y pusieron su pie sobre su cuello,* [25] y Josué dijo : «No temáis y no os acobardéis, sed firmes y valientes, pues así tratará Yavé a todos vuestros enemigos, contra los cuales combatís.» [26] Después Josué hizo darles muerte y los mandó colgar de cinco árboles, y allí estuvieron colgados hasta la tarde. [27] Al ponerse del sol los hizo bajar de los árboles y echarlos en la caverna donde se habían escondido, y pusieron a la boca de la caverna grandes piedras, que todavía se ven hoy allí.*

Conquista de los territorios del Mediodía

[28] Aquel mismo día se apoderó Josué de Maceda y la destruyó con todos los vivientes que en ella había y su rey, pasándola a filo de espada. Dió al anatema la ciudad y a todos los vivientes que en ella había, sin dejar uno solo, y trató a su rey como había tratado al de Jericó.* [29] Pasó Josué con todo Israel de Maceda a Libna y la atacó. [30] Yavé la entregó también a las manos de Israel, con su rey ; y la pasó a filo de espada a ella y a cuantos en ella había, sin dejar escapar uno, y a su rey le trató como había tratado al de Jericó.

[31] Pasó luego Josué, y con él todo Israel, de Libna a Laquis, y la ata-

---

[13] La Vulgata traduce «in libro iustorum» ; otros en singular, el libro del justo. Nos parece mejor transcribirlo como nombre propio personal. No vuelve a mencionarse tal libro en la Escritura más que en 2 Sam. 1, 18, y quizás, más que un libro, fué una colección de cantos bélicos. Desde luego, las dos citas prueban que se trata de una composición poética. Por lo breve de ésta, es mucho más difícil todavía determinar el sentido de las palabras citadas.

[24] Acciones semejantes a ésta se ven representadas en los monumentos asirios, como expresión de la victoria sobre los enemigos. El intento de Josué aquí es infundir valor a su gente.

[27] Conforme a la prescripción de la Ley (Dt. 21, 22 ss. ; cf. 8, 29).

[28] Esta victoria puso en poder de Josué toda la región meridional de Canán. El acabar el relato con la vuelta a Gálgala significa que no la ocuparon totalmente, contentándose con una algara de vencedores por la tierra, que más tarde ocuparon, no sin nuevas luchas.

có, acampando ante ella. [32] Yavé entregó a Laquis en las manos de Israel, que la tomó al segundo día, y la pasó a filo de espada con todos los vivientes que en ella había, como había hecho en Libna. [33] Entonces Horam, rey de Gazer, subió para socorrer a Laquis; pero Josué le derrotó a él y a su pueblo, sin dejar escapar a nadie.

[34] Josué, y con él todo Israel, pasó de Laquis a Eglón; pusieron su campo junto a la ciudad y la atacaron. [35] Aquel mismo día la tomaron y pasaron a filo de espada a todos los vivientes que había en ella, y la dieron al anatema, como habían hecho con Laquis.

[36] Josué, con todo Israel, subió de Eglón a Hebrón y atacaron la ciudad; [37] tomada, la pasaron a filo de espada a ella y a su rey, a todas las ciudades de ella dependientes y a todos los vivientes que en ellas se hallaban, sin dejar a nadie, como lo había hecho Josué en Eglón, y la dió al anatema con todos los vivientes que en ella había.

[38] Josué, y todo Israel con él, se volvió contra Dabir y la atacó. [39] Tomada, con su rey y todas las ciudades de ella dependientes, las pasaron a filo de espada, y dieron al anatema a todos los vivientes que allí había, sin dejar escapar a nadie. Josué trató a Dabir y a su rey como había tratado a Hebrón.

[40] Josué batió toda la tierra, la montaña, el mediodía, los llanos y las pendientes, con todos sus reyes, sin dejar escapar a nadie y dando al anatema a todo viviente, como lo había mandado Yavé, Dios de Israel. [41] Batiólos Josué desde Cadesbarne hasta Gaza, y todo el territorio de Gosen hasta Gabaón. [42] Cogió Josué a todos sus reyes y toda su tierra en una sola expedición, porque Yavé, Dios de Israel, combatió por Israel. [43] Después Josué, y todo Israel con él, tornó al campamento, a Gálgala.

Coalición de los reyes del Norte. Su derrota y conquista de los territorios

11 [1] Al tener noticia de estos sucesos Jabín, rey de Jasor, mandó una embajada a Jobab, rey de Madón, al rey de Simerón, al rey de Acsaf* [2] y a los reyes que estaban al norte de la montaña, y en el Arabá, al sur de Queneret, en la llanura, y en las alturas de Dor, al occidente, [3] y a los cananeos de oriente y de occidente, a los amorreos, a los jeteos, a los fereceos, a los jebuseos de la montaña, y a los jeveos del pie del Hermón, en el territorio de Masfa.

[4] Salieron con ellos todos sus ejércitos, gente innumerable, como las arenas que hay a orillas del mar, con una gran muchedumbre de caballos y carros. [5] Reuniéronse todos y vinieron a acampar concentrados junto a las aguas de Merom, para combatir a Israel. [6] Yavé dijo a Josué: «No los temas, porque mañana, a esta misma hora, yo te los daré traspasados delante de Israel; desjarretarás sus caballos y quemarás sus carros.» [7] Josué y todos los hombres de guerra llegaron de improviso cerca de las aguas de Merom, y se precipitaron sobre ellos. [8] Yavé los dió enteramente en manos de Israel, que los batió y los persiguió hasta Sidón la grande, hasta las aguas de Misrefot y hasta el valle de Masfa, a oriente. Los batió, sin dejar escapar uno solo. [9] Josué los trató como Yavé se lo había dicho; desjarretó sus caballos y dió al fuego sus carros. [10] Entonces se volvió Josué y tomó y pasó a su rey al filo de la espada. Jasor era antes la capital de todos estos reinos. [11] Pasaron a filo de espada a todos los vivientes que en ella se hallaban, dándolos todos al anatema; nada quedó de cuanto vivía, y Jasor fué dada a las llamas. [12] Josué tomó todas las ciudades de estos reyes, y cogió a todos sus reyes y los pasó a filo de espada, dándolos al anatema, como se lo había mandado Moisés, siervo de Yavé.

11 [1] Como el Adonisedec de Jerusalén figura luego en Jue. 1, 8 ss., así este Jabín de Jarón aparece en Jue. 4, 2. Puesto que nuestro texto dice que Josué mató a todos los reyes, hay que pensar que se trata de otros personajes del mismo nombre.

[13] Israel no quemó ninguna de las ciudades de la montaña, fuera de Jasor, que incendió Josué. [14] Todo el botín de estas ciudades y sus ganados los cogieron los hijos de Israel para ellos; pero pasaron a filo de espada a todos los hombres, hasta exterminarlos, sin dejar uno. [15] Lo que había mandado Yavé a Moisés, su siervo, lo mandó éste a Josué, que lo ejecutó sin quitar palabra de cuanto Yavé había mandado a Moisés.

[16] Así se apoderó Josué de todo este territorio, de la montaña, de todo el mediodía, de todo el distrito de Gosen, de la llanura, del Arabá, de la montaña de Israel y de sus llanos,* [17] desde la montaña desnuda que se alza hacia Seir, hasta Baal Gad en el valle del Líbano, al pie del monte Hermón. Cogió a todos sus reyes y les dió muerte. [18] La guerra que hizo Josué contra todos estos reyes duró largo tiempo; [19] no hubo ciudad que hiciese paces con los hijos de Israel, fuera de los jeveos que habitaban en Gabaón; todas las tomaron por la fuerza de las armas; [20] porque era designio de Yavé que estos pueblos endureciesen su corazón en hacer la guerra a Israel para que Israel los diese al anatema, sin tener para ellos misericordia, y los destruyera, como Yavé se lo había mandado a Moisés.

[21] En este tiempo se puso Josué en marcha y exterminó a los enaquim de la montaña de Hebrón, de Dabir y de Anab, de toda la montaña de Judá y de toda la montaña de Israel. Josué los dió al anatema con todas sus ciudades. [22] No quedó un enaquim en todo el territorio de los hijos de Israel; sólo quedaron en Gaza, en Gat y en Azoto.

[23] Se apoderó Josué de todo el territorio, conforme a todo lo que Yavé había dicho a Moisés, y se lo dió en heredad a Israel por partes, según sus tribus, y la tierra descansó de la guerra.

Los reyes vencidos

12 [1] He aquí los reyes de la tierra que batió Israel, apoderándose de sus territorios, al otro lado del Jordán, a oriente, desde el torrente del Arnón hasta el monte Hermón, y todo el Arabá, a oriente:* [2] Seón, rey de los amorreos, residente en Hesebón; su dominio se extendía desde Aroer, a orillas del torrente del Arnón, y desde el medio de este valle, sobre la mitad de Galad, hasta el torrente de Jacob, en la frontera de los hijos de Ammón; [3] sobre el Arabá hasta el mar de Queneret, a oriente, y sobre el mar del Arabá, el mar de la Sal, a oriente, hacia Betjesimot, y del lado del mediodía, al pie de las pendientes del Pasga. [4] El territorio de Og, rey de Basán, de los restos de los refaim, residente en Astarot y en Edraí. [5] Su dominio se extendía sobre la montaña de Hermón, sobre Saleja, sobre todo Basán, hasta la frontera de Gesur y de Macat y hasta la mitad de Galad, territorio de Seón, rey de Hesebón. [6] Moisés, siervo de Dios, y los hijos de Israel los batieron; y Moisés, siervo de Yavé, dió sus territorios en heredad a los rubenitas y gaditas y a media tribu de Manasés.

[7] Reyes de la tierra que batió Josué y los hijos de Israel, de este lado del Jordán, a occidente, desde Baal Gad, en el valle del Líbano, hasta la montaña desnuda que se alza hacia Seir, cuyos territorios dió Josué en heredad a las tribus de Israel, según sus familias,* [8] en la

---

[16] Con esta segunda batalla, Josué aniquiló a la coalición de los restantes reyes de Canán. Esto no era adueñarse realmente de la tierra y ocuparla; pero era destruir el obstáculo mayor para la ocupación. El pueblo no tendría que luchar sino con las ciudades aisladas.

12 [1] El autor recapitula aquí lo que ya queda dicho en el Pentateuco sobre los dos reyes de la Transjordania, reyes poderosos en comparación de los cananeos, y como tales nos los presenta la tradición. (Cf. I Re. 4, 19; Neh. 9, 22; Sal. 134, 10 s.; 135, 1 s.)

[7] La extensión de la tierra de Canán, comprendida la Filistina, que aquí no figura, mide 15.000 kilómetros cuadrados. Dividida en partes iguales, no llega a 500 kilómetros lo que toca a cada uno de estos *reyes,* que reinaban sobre una ciudad y su término. Las excavaciones modernas nos muestran que tales ciudades eran de reducida extensión. Jericó tendría unos 500 metros de largo por la mitad de ancho; sus

montaña, en la llanura, en el Arabá, en las vertientes, en el desierto, en el Negueb; de los jeteos, de los amorreos, de los cananeos, de los fereceos, de los jeveos y de los jebuseos; 9 el rey de Jericó, el rey de Hai, cerca de Bétel, 10 el rey de Jerusalén; el rey de Hebrón; 11 el rey de Jerimot; el rey de Laquis; 12 el rey de Eglón, el rey de Guezer; 13 el rey de Dabir; el rey de Gueder; 14 el rey de Jorma; el rey de Arad; 15 el rey de Libna; el rey de Odulam; 16 el rey de Maceda; el rey de Bétel; 17 el rey de Tafuaj; el rey de Ofer; 18 el rey de Afeq; el rey de Lasarón; 19 el rey de Madón; el rey de Jasor; 20 el rey de Simerón; el rey de Acsaf; 21 el rey de Tanac; el rey de Mageddo; 22 el rey de Cades; el rey de Jacneam, en el Carmelo; 23 el rey de Dor, en las alturas de Dor; el rey de Goím, junto a Guilgal; 24 el rey de Tirsa. En todo treinta y un reyes.

SEGUNDA PARTE

Distribución de la tierra

(13-22)

13 1 Josué era ya viejo, entrado en años, y Yavé le dijo: «Eres ya viejo, de edad avanzada, y queda todavía mucha tierra por conquistar.* 2 Mira lo que queda: todos los distritos de los filisteos y todo el territorio de Gesur; 3 desde el Sijor, que corre al oriente de Egipto, hasta la frontera de Acarón, hacia el norte, que se reputa como de los cananeos; los cinco príncipes de los filisteos, el de Gaza, el de Azoto, el de Ascalón, el de Gat y el de Acarón; los jeveos al mediodía; 4 toda la tierra de los cananeos, y Mara, que es de los sidonios, hasta Afec, hasta la frontera de los amorreos; 5 la tierra de los gueblitas y todo el Líbano a oriente, desde Baal Gad, al pie del monte Hermón, hasta la entrada de Jamat; 6 todos los habitantes de la montaña, desde el Líbano hasta las aguas de Misrefot; todos los sidonios. Yo los arrojaré delante de los hijos de Israel. Pero distribuye por suertes esta tierra en heredad a los hijos de Israel, como yo lo he mandado.

7 Ahora, pues, distribuye esta tierra entre las nueve tribus y la media de Manasés.» 8 Con la otra mitad, los rubenitas y gaditas recibieron ya su heredad, que les dió Moisés al otro lado del Jordán, a oriente, como se la distribuyó Moisés, siervo de Yavé: 9 desde Aroer, a orillas del torrente del Arnón, y desde la ciudad que está en medio del valle, toda la llanura de Madaba, hasta Dibón; 10 todas las ciudades de Seón, rey de los amorreos, que reinaba en Hesebón, hasta la frontera de los hijos de Ammón; 11 Galad, el territorio de Guesur y de Macat, toda la montaña de Hermón y todo el Basán, hasta Saleca; 12 todo el reino de Og, en Basán, que reinaba en Astarot, y en Edraí, y eran los últimos restos de los refaím. Moisés batió a estos reyes y los desposeyó; 13 pero los hijos de Israel no desposeyeron a los guesuritas y a los macatitas, y Guesur y Macat habitan en medio de ellos hasta hoy. 14 La tribu de Leví fué la sola a que Moisés no dió heredad, porque las combustiones de Yavé, Dios de Israel, son su heredad, como él se lo dijo.

Rubén

15 Moisés había dado a los hijos de la tribu de Rubén una parte según las familias.* 16 Tuvieron por territorio, a partir de Aroer, a orillas del torrente del Arnón y de la ciudad situada en medio del valle, toda la llanura hasta Madaba; 17 Hesebón

muros eran de tierra apisonada, asegurada con vigas colocadas a lo largo, y las casas eran de la misma materia, y formaban calles tan estrechas, que un camello cargado no podría pasar por ellas. Estos datos son muy de tener en cuenta para apreciar el lenguaje oriental de los autores sagrados. Por lo demás, los medios humanos de que hubieran podido valerse para su conquista eran bastante inferiores.

13 1 Josué era ya entrado en años, y no podía pensar en conquistar él las tierras que quedaban.

15 A pesar de lo dicho en el v. 7 s., el autor, para completar el cuadro de la posesión de cada tribu, empieza nuevamente por las de la Transjordania.

y todas las ciudades del llano, Dibón, Bamot Baal, Bet Baal, Maón, [18] Jahsa, Quedamot, Mefat, [19] Quiryataim, Sabama, Sarat Asar, en el monte del valle, [20] Bet Fogor, las pendientes del Pasga, Bet Jesimot, [21] todas las ciudades del llano y todo el reino de Seón, rey de los amorreos, que reinaba en Hesebón; Moisés le derrotó a él y a los príncipes de Madián, Evi, Requem, Sur, Jur y Rebe, tributarios de Seón, que habitaban la tierra. [22] El adivino Balam, hijo de Beor, fué también del número de los que los hijos de Israel pasaron a filo de espada. [23] Así el territorio de los hijos de Rubén llegaba hasta el Jordán y sus riberas. Esta fué la heredad, las ciudades y sus pueblos, de los hijos de Rubén y sus familias.

Gad

[24] Moisés dió a la tribu de Gad una parte según sus familias. [25] Su territorio comprendía: Jaser, todas las ciudades de Galad, la mitad de la tierra de los hijos de Ammón hasta Aroer, que está enfrente de Raba, [26] desde Hesebón hasta Ramat, Masfe y Betonim, y desde Majanaim hasta la frontera de Debir; [27] y en el valle Bet Aram, Bet Nimra, Sucot y Safón, parte del reino de Seón, rey de Hesebón, el Jordán y sus riberas hasta el cabo del mar de Queneret, del otro lado del Jordán, a oriente.

[28] Esta fué la heredad, ciudades con sus pueblos, de los hijos de Gad, según sus familias.

Media tribu de Manasés

[29] Moisés dió a la media tribu de Manasés una parte según sus familias. [30] Tuvieron por territorio, a partir de Majanaim, todo Basán, todo el reino de Og, rey de Basán, y todos los burgos de Jaír en Basán, sesenta ciudades; [31] la mitad de Galad, Astarot y Edraí, ciudades del reino de Og en Basán, fueron dadas a Maquir, hijo de Manasés, a la mitad de los hijos de Maquir, según sus familias.

[32] Estas son las partes que distribuyó Moisés, cuando estaba en los llanos de Moab, del otro lado del Jordán, frente a Jericó. a oriente. [33] Pero Moisés no dió parte a la tribu de Leví: Yavé, Dios de Israel, es su parte, como él se lo ha dicho.

Hebrón, para Caleb

14 [1] He aquí lo que los hijos de Israel recibieron en heredad en la tierra de Canán; lo que les distribuyeron Eleazar, sacerdote; Josué, hijo de Nun, y los jefes de familia de las tribus de los hijos de Israel.* [2] Fué la suerte la que asignó su heredad, como Yavé se lo había mandado a Moisés, a las nueve tribus y a la media tribu de Manasés. [3] Pues Moisés había ya dado su heredad a dos tribus y a media de la de Manasés, al otro lado del Jordán. No dió nada de la heredad a los levitas en medio de ellos. [4] Los hijos de José formaban dos tribus, Manasés y Efraím, y no se dió a los levitas parte en el territorio, fuera de las ciudades de su habitación y los campos de pastos para sus ganados y rebaños. [5] Los hijos de Israel cumplieron lo que Yavé había mandado a Moisés y distribuyeron la tierra.

[6] Algunos de los hijos de Judá se acercaron a Josué, en Gálgala, y Caleb, hijo de Jefoné, el quineceo, le dijo: «Ya sabes lo que a Moisés, siervo de Dios, dijo Yavé respecto de mí y de ti en Cadesbarne.* [7] Cuarenta años tenía yo cuando Moisés, siervo de Yavé, me mandó de Cadesbarne para explorar la tierra, y yo le hice relación según la sinceridad de mi corazón. [8] Mientras que mis hermanos, los que conmigo habían subido, descorazonaron al pueblo, yo seguí enteramente a Yavé, mi Dios. [9] Aquel día hizo Moisés es-

---

14 [1] Esta distribución debe entenderse en el sentido de señalamiento de las regiones que cada tribu debía conquistar por su propio esfuerzo después del esfuerzo común con que habían quebrantado la potencia unida de los cananeos.

[6] Caleb nos es conocido desde Núm. 13, 7, donde figura como representante de Judá entre los exploradores. En premio de su lealtad pide ahora la región de Hebrón, pues, no obstante la valentía de quienes la defienden, aun se siente con fuerzas para ganarla. En 15, 13-19, y Jue. 1, 12 ss., se cuenta cómo redondeó sus conquistas.

te juramento: La tierra que pisaren tus pies será tu heredad y la de tus hijos perpetuamente, porque tú has seguido enteramente a Yavé. [10] Ahora, pues, Yavé me ha conservado la vida, como lo prometió, durante los cuarenta y cinco años transcurridos desde que Yavé dirigió a Moisés esta palabra, mientras caminaba Israel por el desierto, y tengo ahora ochenta y cinco años; [11] pero ya ves



Tipo filisteo. (GRESSMANN, *Altorient. Bilder.*)

que estoy robusto hoy, como lo estaba al tiempo en que Moisés me mandó; mi fuerza es ahora la misma de entonces para luchar, para salir y para entrar. [12] Dame, pues, este monte, de que habló Yavé aquel día, pues allí están los enaquim, y tienen ciudades grandes y fuertes; quizá quiera Yavé estar conmigo y logre arrojarlos, según la palabra de Yavé.» [13] Josué bendijo a Caleb, hijo de Jefoné, y le dió Hebrón en heredad. [14] Por eso Hebrón pertenece en heredad a Caleb, hijo de Jefoné, el quineceo, hasta el día de hoy, porque siguió enteramente a Yavé, Dios de Israel. [15] Hebrón se llamó antes Quiriat-Arbé.

Arbé fué el hombre más grande de los enaquim.

La tierra descansó de la guerra.

Judá

15 [1] La parte que en suerte tocó a la tribu de los hijos de Judá, según sus familias, se extendía hasta la frontera de Edom, en el desierto de Sin, al mediodía, por el confín meridional.* [2] Su frontera meridional partía desde la extremidad del mar de la Sal, de la parte de este mar que se vuelve hacia el sur, [3] y se prolongaba al mediodía de la subida de Acrabim, pasaba a Sin, y subía al mediodía de Cadesbarne; pasaba a Esrón, subía hacia Adar y se volvía a Carcaá; [4] pasaba luego a Asmón y continuaba hasta el torrente de Egipto, para morir en el mar. Esta os será la frontera meridional. [5] La frontera oriental fué el mar de la Sal, hasta la desembocadura del Jordán. La frontera septentrional partía de la parte del mar de la Sal donde desemboca el Jordán, [6] subía hacia Bet Aglá, pasaba al norte de Bet Arabá, subía hasta la peña de Boén, hijo de Rubén; [7] seguía subiendo a Deberá, a partir del valle, a Ajor, y volvía hacia el norte del lado de Gálgala, que está frente al monte de Adomim, al sur del torrente; pasaba a En Semes y llegaba a En Rogel; [8] de allí subía por el valle de Ben Hinón, viniendo por el mediodía hasta tocar el límite de Jebús, que es Jerusalén; y subía luego por la cima del monte que está frente al valle de Hinón, a occidente, y al extremo del valle de Refaím, al norte. [9] Desde la cima del monte se inclinaba hacia los manantiales de agua de Neftoá, seguía hacia las ciudades de la montaña de Efrón, y se volvía en dirección a Bala, que es Quiriat-Jearim. [10] De Bala se volvía la frontera a occidente, hacia el monte Seir; pasaba por la vertiente septentrional del monte Jarim, que es Quesalón; bajaba a Betsames y pasaba por Timna; [11] continuaba al norte por la vertiente de Acarón y se dirigía hacia Secrona; pasaba por el monte de Bala y llegaba a Jabnel, para morir en el mar. [12] La frontera occidental era el mar Grande; éste era el límite. Estas fueron las fronteras de los hijos de Judá, según sus familias.

15 [1] La descripción de los límites de Judá y la enumeración de sus ciudades es la más completa de todas.

10

[13] Se había dado a Caleb, hijo de Jefoné, una parte en medio de los hijos de Judá, como Yavé se lo había mandado a Josué; Quiriat Arbé, del padre de Enac, que es Hebrón. [14] Caleb arrojó de allí a los tres hijos de Enac; Sesai, Ajiman y Tolmai, descendientes de Enac. [15] De allí subió contra los habitantes de Dabir, que se llamaba antes Quiriat Sefer. [16] Caleb dijo: «Al que bata y tome Quiriat Sefer le daré por mujer mi hija Acsa.» [17] La tomó Otoniel, hijo de Quenaz, hermano de Caleb, y éste le dió su hija Acsa por mujer. [18] Cuando iba ella a la casa de Otoniel, incitóla éste a que pidiera a su padre un campo; bajóse ella del asno, y Caleb le dijo: «¿Qué tienes?» [19] Ella le respondió: «Hazme un don; pues que me has heredado en tierra de secano, dame también tierra de regadío.» El le dió el Gulot (Fuentes) superior y el inferior.

[20] Esta fué la heredad de la tribu de los hijos de Judá, según sus familias. [21] Las ciudades situadas al extremo de la tribu de los hijos de Judá, hacia la frontera de Edom, en el Negueb, son: Cabsel, Edel, Jagur, [22] Quina, Dimona, Adada, [23] Cades, Asor y Jetnán; [24] Zif, Telem, Balot, [25] Asor el nuevo y Cariot, Esrom [26] Amán, Sama, Molada, [27] Asergada, Asemón, Bet Felet, [28] Asarsual, Berseba y Baciotia; [29] Bala, Jim Esem, [30] Eltolad, Quesil, Jorma, [31] Siceleg, Madmana, Sansana, [32] Lebaot, Seljim, Ain y Remón; en todo, veintinueve ciudades con sus pueblos.

[33] En la Sefela (Llanura), Estaol, Sarea, Asena, [34] Zanoe, Ain Ganim, Tafuaj, Enaím, [35] Jerimot, Adulam, Socó, Azeca, [36] Saraim, Aditaim, Guedera y Guederotaim; catorce ciudades con sus pueblos.

[37] Senán, Adasa, Midgal - Gad, [38] Deleam, Masefa, Jactel, [39] Laquis, Bascat, Eglón, [40] Cabón, Lejma, Cetlis, [41] Guiderot, Bet Dagón, Nahama y Marceda; dieciséis ciudades con sus pueblos. [42] Lebana, Eter, Asán, [43] Jefta, Esna, Nesib, [44] Queila, Ajzob, Maresa; nueve ciudades con sus pueblos. [45] Acarón, con las ciudades de ella dependientes y sus pueblos.

[46] A partir de Acarón, del lado de occidente, todas las ciudades cercanas a Azoto, con sus pueblos; [47] Azoto, las ciudades dependientes de ella y sus pueblos; Gaza, las ciudades de su dependencia y sus pueblos, hasta el torrente de Egipto y el mar Grande, que es la frontera.

[48] En la montaña, Samir, Jeter, Socot, [49] Dana, Quiriat Sana, que es Dabir; [50] Anab, Istemo, Anim, [51] Gosem, Jalón y Guilo; once ciudades con sus pueblos. [52] Arab, Duma, Esán, [53] Janum, Bet Tafuaj, Afeca, [54] Junta, Quiriat Arbe, que es Hebrón y Sior; nueve ciudades con sus pueblos. [55] Maón, Carmel, Zif, Juta, [56] Jezrael, Jocdam, Zanoe, [57] Acaín, Gueba, Tamna; diez ciudades con sus pueblos. [58] Jaljul, Besur, Guedor, [59] Marat, Bet Anot y Eltecón; seis ciudades con sus pueblos. [60] Quiriat Baal, que es Quiriat Jearim, y Harabá; dos ciudades con sus pueblos. [61] En el desierto, Bet Arabá, Mendin, Secaca, [62] Nebsan, Ir Armelaj y Engaddi; seis ciudades con sus pueblos.

[63] Los hijos de Judá no pudieron expulsar a los jebuseos; habitan en Jerusalén con los hijos de Judá, hasta hoy.*

José

16 [1] La parte que tocó en suerte a los hijos de José comenzaba en el lado de oriente, en el Jordán de Jericó, en las aguas de Jericó; y por la montaña sube de Jericó al monte de Bétel;* [2] seguía de Bétel, Luz, y pasando a lo largo del territorio de los arqueos, por Atorot, [3] bajaba a occidente hacia la frontera de los jefletitas hasta la de Betorón de Abajo y hasta Gazer, para morir en el mar. [4] Esta es la heredad que recibieron los hijos de José, Manasés y Efraím.

---

[63] Jerusalén estaba entre los límites de Judá y de Benjamín; por eso se atribuye unas veces a Judá, como aquí, y otras a Benjamín, como en Jue. 1, 21.

16 [1] A grandes rasgos nos da los límites, sin la enumeración de las ciudades.

Efraím

[5] He aquí la frontera de los hijos de Efraím, según sus familias. El límite de su heredad era, a oriente, Atarot Adar hasta Betorón de Arriba; [6] se dirigía por el lado de occidente hacia Micmetat, al norte; volvía luego a oriente hacia Tanat Siló y pasaba por delante de ella, al oriente, hasta Janoaj; [7] de Janoaj bajaba a Atarot y Narata, tocaba en Jericó, y llegaba hasta el Jordán; [8] de Tafuaj iba a occidente al torrente de Caná, para morir en el mar. Esta era la heredad de los hijos de Efraím, según sus familias. [9] Los hijos de Efraím tuvieron también ciudades separadas en medio de la heredad de los hijos de Manasés. [10] No expulsaron a los cananeos que habitaban en Gazer, y los cananeos han habitado hasta hoy en medio de Efraím, pero sometidos a tributo.

Manasés

17 [1] La tribu de Manasés tuvo este territorio, pues era el primogénito de José. Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galad, había recibido Galad y Basán, pues era hombre de guerra. [2] También fué atribuída una parte a los otros hijos de Manasés, según sus familias: a los hijos de Abiezer, a los hijos de Elec, a los hijos de Esriel, a los hijos de Siquem, a los hijos de Jefer y a los hijos de Semida; éstos eran los hijos varones de Manasés, hijo de José, según sus familias. [3] Salfad, hijo de Jefer, hijo de Galad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos, sino hijas, cuyos nombres son: Majla, Noa, Jogla, Milca y Tirsa; [4] presentáronse a Eleazar, sacerdote, delante de Josué, hijo de Nun, y delante de los príncipes, y dijeron: «Yavé mandó a Moisés que nos diera heredad en medio de nuestros hermanos.» Se les dió, pues, según el mandato de Yavé, heredad en medio de los hermanos de su padre. [5] Tocaron a Manasés diez suertes, además del territorio de Galad y de Basán, que está al otro lado del Jordán, [6] pues las hijas de Manasés tuvieron su heredad entre los hijos; la tierra de Galad fué para los otros hijos de Manasés. [7] La frontera de Manasés partía de Aser hacia Micmetat, que está junto a Siquem, e iba después a derecha hacia los habitantes de Em-Tafuaj; [8] el territorio de Tafuaj tocó a Manasés; pero Tafuaj, en la frontera de Manasés, fué para los hijos de Efraím; [9] bajaba la frontera del torrente de Caná, hasta el medio del torrente. Las ciudades de este territorio que tocaron a Efraím estaban en medio de las ciudades de Manasés. La frontera de Manasés pasaba al norte del torrente y terminaba en el mar;* [10] el territorio al mediodía era de Efraím y el del norte de Manasés, y su término era el mar; hacia el norte tocaban con Aser, hacia oriente con Isacar. [11] Manasés tuvo en los territorios de Isacar y de Aser: Betsán y las ciudades que de ella dependen, Jeblam y las ciudades de su dependencia; los habitantes de Dor y las ciudades de su dependencia; los habitantes de Endor y las ciudades de su dependencia; los habitantes de Tanac y las ciudades de su dependencia, y los habitantes de Megiddo y las ciudades de su dependencia.

[12] Los hijos de Manasés no pudieron expulsar a los habitantes de estas ciudades; y continuó el cananeo habitando en aquella tierra;* [13] sometieron a los cananeos a tributo, pero no los expulsaron.

[14] Los hijos de José hablaron a Josué, diciendo: «¿Cómo nos has dado en heredad una sola suerte y una sola parte, a nosotros que somos un pueblo numeroso, al que Yavé ha bendecido hasta ahora?» [15] Josué les dijo: «Puesto que eres un pueblo numeroso, sube al monte y rotura una parte en la tierra de los fereceos y los refaím, ya que la montaña de Efraím te viene demasiado estrecha.» [16] Los hijos de José dijeron: «La montaña no nos basta, y todos los cananeos que habitan en el valle disponen de carros de hie-

---

17 [9] Este hecho de que Efraím posea ciudades en el territorio de Manasés nos muestra cómo se llevó a cabo la toma de posesión de la tierra. Y de ahí las irregularidades en los límites y la imposibilidad de señalarlos con alguna precisión. (Cf. 17, 9.)

[12] Estos cananeos se hicieron fuertes, y, gracias a su valor y a sus carros de

rro, lo mismo que los de Betsán y las ciudades de su dependencia, y los que habitan el valle de Jezrael.» [17] Josué respondió a la casa de José, a Efraím y Manasés: «Eres un pueblo numeroso, tu fuerza es mucha, no puedes tener una sola suerte, [18] pero la montaña será tuya; tú roturarás el bosque y sus términos te pertenecerán; expulsarás a los cananeos por carros de hierro que tengan y por fuertes que sean.»

El tabernáculo en Silo

18 [1] Se reunió en Silo toda la asamblea de los hijos de Israel y alzaron allí el tabernáculo de la reunión. El territorio estaba sometido.* [2] Quedaban siete tribus, de entre los hijos de Israel, que todavía no habían recibido su heredad. [3] Josué dijo a los hijos de Israel: «¿Hasta cuándo vais a ser negligentes en apoderaros de la tierra que Yavé Dios de vuestros padres, os ha dado?* [4] Elegid tres hombres por cada tribu, y yo los enviaré para que vayan a recorrer la tierra y hagan de ella una descripción, con vistas a la distribución que hay que hacer, y me la traigan. [5] La dividiréis en siete partes: Judá quedará dentro de sus fronteras, al mediodía, y la casa de José dentro de las suyas, al norte. [6] Describid, pues, la tierra en siete partes, traedme la descripción, y yo haré el sorteo de ellas para vosotros, aquí ante Yavé, nuestro Dios; [7] pues para los levitas no ha de haber parte en medio de vosotros, por ser el sacerdocio de Yavé su heredad; Gad, Rubén y media tribu de Manasés han recibido ya su heredad al otro lado del Jordán, a oriente, la que les dió Moisés, siervo de Yavé.»

[8] Levantáronse los hombres y se pusieron en camino; y al partirse para hacer la descripción de la tierra, les dió Josué sus órdenes, diciendo: «Id, recorred la tierra, describidla y volved a mí, y yo os haré el sorteo aquí ante Yavé, en Silo.» [9] Partieron, pues, recorrieron la tierra, la describieron en un rollo según sus ciudades, dividiéndola en siete partes, y volvieron a Josué, al campo en Silo. [10] Josué les hizo el sorteo en Silo, en presencia de Yavé, y distribuyó allí la tierra entre los hijos de Israel, según sus familias.*

Benjamín

[11] La parte de la tribu de Benjamín fué sacada a suerte según sus familias, y el territorio que les tocó en suerte tenía sus fronteras entre los hijos de Judá y los hijos de José. [12] Del lado del norte partía su frontera del Jordán, subía al norte sobre la vertiente de Jericó, se elevaba por la montaña a occidente y terminaba en el desierto de Bet Aven; [13] de allí iba a Luz, al mediodía, que es Bétel; luego bajaba a Atarot Adar por la montaña que hay al mediodía de Betorón de Abajo.

[14] Del lado de occidente se prolongaba la frontera volviendo hacia el mediodía, desde la montaña situada frente a Betorón, al sur, y terminaba en Quiriat Baal, que es Quiriat-Jearim, ciudad de los hijos de Judá; esto por el lado de occidente. [15] Por el lado del mediodía, partía del extremo de Quiriat-Jearim hasta la fuente de aguas de Neftoaj; [16] bajaba al extremo de la montaña que está frente al valle de Ben Hinón, y al norte del valle de Refaím, y bajaba luego por el valle de Hinón hacia el límite meridional de los jebuseos, hasta la fuente de Rogel; [17] volvíase al norte y pasaba luego

---

guerra o a la flojedad de Manasés, quedaron ocupando lo mejor de la tierra, para servir de piedra de escándalo a los hijos de Israel (Jue. 1, 27 s.).

18 [1] La historia no nos dice cuándo y cómo fué instalado el tabernáculo en Silo, que vino a ser el centro religioso de Israel. A falta de unidad política, esta unidad religiosa de las tribus era de gran importancia.

[3] Estas palabras de Josué nos indican más claramente con qué lentitud se realizó la conquista efectiva de Canán por las tribus. No hemos de imaginarnos a estos comisionados como geógrafos que miden la tierra para repartirla luego, sino como expertos que examinan el territorio no ocupado y aprecian las condiciones del terreno y las facilidades de la ocupación por las tribus que quedaban sin haberse posesionado de la suya.

[10] Concluído el estudio y señalados los lotes, se sortean ante el Señor, que por la suerte da a cada tribu su parte (Prov. 16, 33; 18, 18; Sal. 77, 55; Ez. 48, 29).

por En Semes, seguía por Guelitot, que está frente a la subida de Adomim, y bajaba a la peña de Boen, hijo de Rubén; [18] pasaba por la vertiente septentrional, frente al Arabá, bajaba al Arabá, [19] y seguía por la vertiente septentrional de Bet Jogla, para morir en el extremo norte del mar de la Sal, hacia la desembocadura del Jordán, al mediodía. [20] Esta era la frontera meridional El Jordán era el límite de la frontera oriental.

Esta fué la heredad de los hijos de Benjamín con todas sus fronteras, según sus familias.

[21] Las ciudades de la tribu de Benjamín, según sus familias, eran: Jericó, Bet Jogla, Emec Casis, [22] Bet Arabá, Semaraím, Bétel, [23] Avim, Afara, Ofra, [24] Quefar Emora, Ofni y Gaba; doce ciudades con sus pueblos. [25] Gabaón, Ramá Berot, [26] Misfe, Cafira, Amosa, [27] Requem, Jirfel, Tarela, [28] Sela, Elef, Jebús, que es Jerusalén; Gabat y Quiriat; catorce ciudades con sus pueblos. Esta fué la heredad de los hijos de Benjamín, según sus familias.

Simeón

19 [1] La suerte atribuyó la segunda parte a Simeón, a la tribu de los hijos de Simeón, según sus familias; tuvieron su heredad en medio de la heredad de los hijos de Judá.* [2] Su heredad fué: Berseba, Sabe, Molada, [3] Aser Sual, Bala, Asem, [4] Eltolad Betul, Jarma, [5] Siceleg, Bet Marcabot, Jasersusa, [6] Bet Lebaot y Sarujen; trece ciudades con sus pueblos; [7] Aín, Remón, Atar y Asán, cuatro ciudades con sus pueblos, [8] así como todos los burgos de los alrededores de estas ciudades, hasta Baalat Beer, que es la Ramat del Sur. Esta fué la heredad de la tribu de los hijos de Simeón, según sus familias. [9] La heredad de los hijos de Simeón se tomó de la parte de los hijos de Judá, demasiado grande para ellos, y fué en medio de su territorio donde los hijos de Simeón recibieron su heredad.

Zabulón

[10] La tercera parte tocó en suerte a los hijos de Zabulón, según sus familias; la frontera de su heredad se extendía hasta Sarid; [11] subía al occidente hacia Marala y tocaba en Debaset, y luego al torrente, ante Jocnam. [12] De Sarid se volvía a oriente, al sol levante, hasta los confines de Queselet Tabor; se prolongaba hacia Daberet y subía a Jafia; [13] de allí pasaba a oriente, a Guita Jefer por Itacasín, y se dirigía a Remón, que confina con Noa; [14] volvía del lado norte hacia Anatón y terminaba en el valle de Jeftael; [15] Catat, Nalal, Seremón, Jedala y Betlejem; doce ciudades con sus pueblos. [16] Esta fué la heredad de los hijos de Zabulón, según sus familias; las ciudades y los pueblos.

Isacar

[17] La cuarta parte tocó en suerte a Isacar, a los hijos de Isacar, según sus familias. [18] Su territorio era: Jezrael, Quesulot, Sunem, [19] Jafaraím, Sión, Anajerat, [20] Rabot, Quesyon, Abes, [21] Ramet, En Ganim, En Jadda y Bet Fases. [22] La frontera tocaba en el Tabor, en Sejesima y en Betsames, y se extendía hasta el Jordán; dieciséis ciudades con sus pueblos. [23] Esta fué la heredad de la tribu de los hijos de Isacar, según sus familias; las ciudades y los pueblos.

Aser

[24] La quinta parte tocó en suerte a la tribu de los hijos de Aser, según sus familias. [25] Su territorio fué Jelcat, Jalí, Beten, Acsaf, [26] Elmelec, Amad y Mesal; la frontera tocaba a occidente al Carmelo y a Sijor Lebanat; [27] después se tornaba a oriente hacia Bet Dagón, tocaba a la de Zabulón y al valle de Jeftael, al norte de Bec Emec, y de Nejiel, y se prolongaba hacia Cabul, a la izquierda, [28] y hacia Abrón, Rejob, Jamón y Caná, hasta Sidón, la

19 [1] La tribu de Simeón nunca tuvo gran importancia; y esto de que no haya logrado conquistar un territorio fuera de los términos de otra tribu lo dice bien claro. En la bendición de Moisés (Dt. 33) no figura esta tribu, y en Jue. 1, 3, va a la conquista en la buena compañía de Judá.

grande; [29] se dirigía luego hacia Rama, hasta la ciudad fuerte de Tiro, y hacia Josa, para morir en el mar, cerca del distrito de Acziba;* [30] además Ama, Afec y Rejob; veintidós ciudades con sus pueblos. [31] Esta fué la heredad de la tribu de los hijos de Aser, según sus familias; sus ciudades y sus pueblos.

Neftalí

[32] La sexta parte tocó en suerte a los hijos de Neftalí, según sus familias. [33] Su frontera iba desde Jelef, a partir del encinar que hay en Senanim, hacia Adami; Negueb y Jabnel hasta Lecum, e iba hasta el Jordán; [34] volvía hacia occidente, a Azonot Tabor, y de allí seguía a Jucoca; tocaba a la de Zabulón, al mediodía; a la de Aser, a occidente, y al Jordán, a oriente. [35] Las ciudades fuertes eran: Asedim, Ser, Jamat, Recat, Queneret Edema, [36] Arama, Jasor, [37] Cades, Edraí, En Jasor. [38] Jerón, Migdael, Joren, Bet Anat y Bet Sames; diecinueve ciudades con sus pueblos. [39] Esta fué la heredad de la tribu de los hijos de Neftalí, según sus familias; sus ciudades y sus pueblos.

Dan

[40] La séptima parte tocó en suerte a la tribu de los hijos de Dan, según sus familias.* [41] El territorio de su heredad comprendía Saraa, Estaol, Ir Semes, [42] Selebín, Ayalón, Jetela, [43] Elón, Temna, Acrón, [44] Elteque, Guibetón, Balat, [45] Jud, Bene Barac, Gat Renom, [46] Mejarcón y Racón, con el territorio frente a Joppe. [47] El territorio de los hijos de Dan se extendió más allá de sus límites, pues los hijos de Dan subieron a combatir contra Lesem, se apoderaron de ella y la pasaron a filo de espada; posesionándose de ella, se establecieron allí y la llamaron Dan, del nombre de su padre. [48] Esta fué la heredad de la tribu de los hijos de Dan, según sus familias; sus ciudades y sus pueblos.

[49] Terminada la distribución de la tierra, según sus límites, los hijos de Israel dieron a Josué, hijo de Nun, una heredad en medio de ellos.* [50] Por mandato de Yavé le dieron la ciudad que él pidió, Tannat-Sara, en la montaña de Efraím. Josué reedificó la ciudad y habitó allí. [51] Estas fueron las heredades que Eleazar, sacerdote; Josué, hijo de Nun, y los jefes de familias de las tribus de los hijos de Israel distribuyeron por suerte en Silo, en presencia de Yavé, a la entrada del tabernáculo de la reunión, terminando la distribución de la tierra.

Las ciudades de refugio

20 [1] Yavé habló a Josué, diciendo: [2] «Habla a los hijos de Israel, y diles: Designad, como os lo mandó Moisés, las ciudades de asilo, [3] donde pueda refugiarse el homicida que haya matado a alguno sin querer y le sirvan de refugio contra el vengador de la sangre.* [4] El homicida huirá a una de estas ciudades, se detendrá a la puerta de la ciudad y expondrá su caso a los ancianos de ella; éstos le recibirán entre ellos en la ciudad y le darán habitación donde more con ellos. [5] Si el vengador de la sangre le persigue, no le entregarán en sus manos, porque sin querer mató a su prójimo, a quien de antes no odiaba. [6] El homicida quedará en la ciudad hasta que comparezca ante

---

[29] Los límites de Aser por el norte eran los de las ciudades fenicias aquí mencionadas.

[40] También la tribu de Dan, situada igualmente en medio de Judá, quedó mal en este reparto, pues los cananeos los estrecharon y los forzaron a emigrar al norte. (Cf. Jue. 18.)

[49] Por fin, el caudillo recibe su parte en Tamnat-Sara, en la montaña de Efraím. Y con esto se concluyó el reparto y quedó cumplida la misión de Josué y la promesa de Dios a Abraham (Gén. 13, 14 s.).

20 [3] Como la ejecución del castigo, en los delitos de sangre, la atribuye la ley al más próximo pariente de la víctima, el vengador de la sangre (Núm. 35), para impedir en los casos de homicidio involuntario que prevaleciera la pasión sobre la justicia, se constituyen las ciudades de refugio, en las cuales el tribunal competente juzgará el caso.

la asamblea para ser juzgado y hasta la muerte del sumo sacerdote que entonces lo sea. Luego se volverá y entrará en su ciudad y en su casa, en la ciudad de donde huyó.

7 Señalaron, pues, a Cades en Galilea, en la montaña de Neftalí; a Siquem, en la montaña de Efraím, y a Quiriat Arbé, que es Hebrón, en la montaña de Judá. 8 Del otro lado del Jordán, a oriente de Jericó, designaron Bosor, en el desierto, en la llanura, ciudad de la tribu de Rubén; Ramot, en Galad, de la tribu de Gad, y Golán, en Basán, de la tribu de Manasés. 9 Estas fueron las ciudades señaladas a todos los hijos de Israel y a los extranjeros que habitan en medio de ellos para que cualquiera que matase a alguno impensadamente pudiera refugiarse en ellas y no muriera a manos del vengador de la sangre antes de comparecer ante la asamblea.

Las ciudades levíticas

21 1 Los jefes de familia de los levitas se acercaron a Eleazar sacerdote; a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de familia de las tribus de los hijos de Israel,* 2 y les hablaron en Silo, en tierra de Canán, diciendo: «Yavé mandó a Moisés que nos diese ciudades donde habitar, con sus campos para nuestros ganados.» 3 Los hijos de Israel dieron a los levitas, de sus heredades, según el mandato de Yavé, estas ciudades, con sus campos.

4 Salió la suerte para la familia de los caatitas; y los hijos del sacerdote Arón, de entre los levitas, obtuvieron por suerte tres ciudades de la tribu de Judá, de la de Simeón y de la de Benjamín; 5 los otros hijos de Caat obtuvieron por suerte diez ciudades de las familias de la tribu de Efraím, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés. 6 Los hijos de Gersón obtuvieron por suerte trece ciudades, de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés, en Basán. 7 Los hijos de Merarí, según sus familias, obtuvieron doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón. 8 Los hijos de Israel dieron por suerte a los hijos de Leví esas ciudades y sus contornos, como Yavé se lo había mandado a Moisés.

9 Dieron de la tribu de los hijos de Judá y de la tribu de los hijos de Simeón estas ciudades; 10 pues la suerte de los hijos de Arón, de la familia de Caat, de los hijos de Leví, fué la primera. 11 Diéronles, pues, en la montaña de Judá la ciudad de Arbé, padre de Enac, que es Hebrón, con sus contornos; 12 pero los campos de esta ciudad y las ciudades de ella dependientes se las dieron a Caleb, hijo de Jenofé, en heredad. 13 Dieron a los hijos del sacerdote Arón la ciudad de refugio para los homicidas, Hebrón y su contorno, así como Libna y su contorno, 14 Jeter y su contorno, Estemo y su contorno, 15 Jelón y su contorno, Dabir y su contorno, 16 Asín, Iuta, Betsames con sus contornos; nueve ciudades de estas dos tribus.

17 De la tribu de Benjamín, Gabaón y su contorno, Gueba y su contorno, 18 Anatot y Almón y sus contornos; cuatro ciudades.

19 En todo, las ciudades de los sacerdotes, hijos de Arón, trece ciudades y sus contornos; 20 pero a las familias de los hijos de Caat, hijos de Leví, y a los otros hijos de Caat, les señaló la suerte ciudades de la tribu de Efraím. 21 Se les dió la ciudad de refugio para los homicidas, Siquem y su contorno, en la montaña de Efraím, y Gazer, con su contorno; 22 Quisaím y Betorón, con sus contornos; cuatro ciudades. 23 De la tribu de Dan, Elteco, Guibetón, 24 Ayalón y Gat Rimmón, con sus contornos; cuatro ciudades. 25 De la media tribu de Manasés, Tanac, con su contorno, y Gat Rimmón, con su contorno; dos ciudades. 26 En todo, diez ciudades con sus contornos para las familias de los otros hijos de Caat. 27 Se dió a los hijos de Gersón, de entre las fa-

---

21 1 Según se repite muchas veces en el Pentateuco, la tribu de Leví no tendrá parte en la distribución de la tierra; su heredad será Yavé, es decir, la porción que se les atribuye de los sacrificios y las ofrendas hechas a Yavé. Mas necesitaba dónde habitar, y para esto se le atribuyen 48 ciudades con sus términos, tomadas de las otras tribus y distribuídas por suerte entre las varias familias de Leví.

milias de los hijos de Leví, de la media tribu de Manasés, la ciudad de refugio para los homicidas, Golán, en Basán, y su contorno, como también Bosra y su contorno; dos ciudades. 28 De la tribu de Isacar, Quisyón, Daberet, 29 Jaramut y En Ganim y sus contornos; cuatro ciudades. 30 De la tribu de Aser, Masal, Abdón, 31 Jelcat y Rejob, con sus contornos; cuatro ciudades. 32 De la tribu de Neftalí, la ciudad de refugio para los homicidas, Cades, en Galilea, con su contorno, como también Jamot, Dor y Cartan, con sus contornos; tres ciudades. 33 En todo, las ciudades de los gersonitas, según sus familias, trece ciudades con sus contornos.

34 A las familias de los hijos de Merarí, al resto de los hijos de Leví, en la tribu de Zabulón, Jocneam, Carta, 35 Damna y Nalol, con sus contornos; cuatro ciudades; 36 de la tribu de Rubén, Besor y Jasa, con sus contornos; (37) Quedemot y Mefat, con sus contornos, cuatro ciudades; 37 (38) y de la tribu de Gad, la ciudad de refugio para los homicidas, Ramot, en Galad, y su contorno, así como Majanaím, (39) Jesebón y Jazer, con su contorno; cuatro ciudades. 38 (40) En todo, las ciudades señaladas por la suerte a los hijos de Merarí, según sus familias, al resto de las familias de los hijos de Leví, doce ciudades.

39 (41) Todas las ciudades de los hijos de Leví, en medio de las posesiones de los hijos de Israel: cuarenta y ocho ciudades y sus contornos.* 40 (42) Cada una de estas ciudades tenía en torno suyo un campo, y así para todas las ciudades.

41 (43) Yavé dió a Israel toda la tierra que a sus padres había jurado darles, y se posesionaron de ella y se establecieron allí. 42 (44) Yavé les concedió el descanso en torno suyo, como se lo había jurado a sus padres; ninguno de sus enemigos pudo resistirles, y Yavé los entregó a todos en sus manos. 43 (45) Las buenas palabras que Yavé había dicho a la casa de Israel, todas se cumplieron

Vuelta de las tribus orientales a su territorio

22 1 Entonces llamó Josué a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, y les dijo: 2 «Habéis guardado todo lo que os mandó Moisés, siervo de Yavé; habéis obedecido a mi voz en todo cuanto os he mandado. 3 No habéis abandonado a vuestros hermanos durante este largo espacio de tiempo, hasta hoy, y habéis observado fielmente el mandato de Yavé, vuestro Dios.* 4 Ahora, pues, que Yavé, vuestro Dios, ha concedido a vuestros hermanos el descanso, como se lo había prometido, volveos y tornad a vuestras tiendas en la tierra que os pertenece, que Moisés, siervo de Yavé, os dió al otro lado del Jordán. 5 Pero tened gran cuidado de poner por obra los mandamientos y las leyes que Moisés, siervo de Dios, os ha prescrito, amando a Yavé, vuestro Dios; marchando por todos sus caminos, guardando sus mandamientos, apegándoos a él y sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.» 6 Josué los bendijo y los despidió, y ellos se fueron a sus tiendas.

7 Moisés había dado a una mitad de la tribu de Manasés un territorio en Basán, y Josué dió a la otra mitad un territorio en medio de sus hermanos del lado de acá del Jordán, a occidente. Al mandarlos a sus tiendas, Josué los bendijo, 8 diciéndoles: «Volvéis a vuestras tiendas con grandes riquezas, rebaños muy numerosos y mucha plata, oro, bronce y hierro y vestidos; partid con vuestros hermanos los despojos de vuestros enemigos.»

9 Los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, dejando en Silo a los hijos de Israel, en la tierra de Canán, se volvieron, para ir a la tierra de Galad,

---

39 Con estos versículos 39-41 se da por concluída la obra de Josué y cumplido cuanto Yavé le había dicho en 1, 2 ss.

22 3 Josué da testimonio a los de la Transjordania de haber sido fieles a la palabra dada a Moisés al recibir ellos su parte más allá del Jordán (Núm. 32, 25 ss.).

que era la propiedad que habían recibido, como Yavé se lo mandó a Moisés. [10] Cuando llegaron a las regiones del Jordán que pertenecen a la tierra de Canán, los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar en la ribera del Jordán, un altar muy grande.* [11] Los hijos de Israel lo supieron, cuando se les dijo: «Mirad que los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés han edificado un altar delante de la tierra de Canán, en los distritos del Jordán, del lado de los hijos de Israel.» [12] Cuando los hijos de Israel lo supieron se reunió en Silo toda la asamblea de los hijos de Israel para subir contra ellos y hacerles la guerra.

[13] Los hijos de Israel mandaron a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en tierra de Galad, a Fines, hijo del sacerdote Eleazar,* [14] y con él a diez príncipes, un príncipe de casa por cada una de las tribus de Israel, todos jefes de casa patriarcal en medio de los millares de Israel. [15] Llegados a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en tierra de Galad, les hablaron, diciendo: [16] «Así habla toda la asamblea de Yavé: ¿Qué infidelidad es la que habéis cometido contra el Dios de Israel, apartándoos así de Yavé y edificándoos un altar, volviéndoos contra Yavé? [17] ¿No os basta la maldad de Fogor, de que no nos hemos purificado todavía hasta hoy, a pesar de la plaga que afligió a la asamblea de Yavé, [18] para que os apartéis hoy vosotros de Yavé? Si hoy os volvéis vosotros contra Yavé, mañana se volverá la ira de Yavé contra toda la asamblea de Israel. [19] Si miráis como impuro el territorio que es vuestra propiedad, pasad a la tierra que es propiedad de Yavé, donde Yavé ha establecido su morada, y estableceos en medio de nosotros, pero no os volváis contra Yavé y contra nosotros, edificándoos un altar distinto del altar de Yavé, nuestro Dios. [20] Acán, hijo de Zaré, cometió la infidelidad cuanto a las cosas dadas al anatema, y la cólera de Yavé vino sobre toda la asamblea de Israel, y no fué él solo el que pereció por su crimen.»

[21] Los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron así a los jefes de los millares de Israel: [22] «El Todopoderoso Dios, Yavé, sabe; el Todopoderoso Dios, Yavé, sabe, y sabrá toda la asamblea de los hijos de Israel: Si ha sido por rebelión y por infidelidad contra Yavé, que no nos salve hoy. [23] Si hemos edificado un altar para apartarnos de Yavé, para ofrecer allí holocaustos y oblaciones y hacer sacrificios eucarísticos, que Yavé nos pida cuenta de ello. [24] Más bien hemos obrado por temor de que llegara algún día en que vuestros hijos dijeran a los nuestros: «¿Qué hay de común entre vosotros y Yavé, el Dios de Israel? [25] Yavé ha puesto el Jordán como frontera entre vosotros y nosotros, hijos de Rubén y de Gad; no tenéis parte alguna con Yavé.» De este modo, vuestros hijos serían causa de que los nuestros no temieran ya a Yavé. [26] Y nos dijimos: Pongámonos a edificar un altar, no para ofrecer holocaustos y sacrificios, [27] sino para que sea testimonio entre nosotros y vosotros, y nuestros descendientes después de nosotros, de que servimos a Yavé en su presencia, con nuestros holocaustos, nuestros sacrificios y nuestras víctimas pacíficas, para que vuestros hijos no digan un día a los nuestros: No tenéis parte en Yavé. [28] Nos dijimos: Si algún día llegaran a decirnos eso a nosotros y a nuestros descendientes, les responderíamos: Mirad la forma del altar que nuestros padres edificaron no con el fin de que sirviera para holocaustos y sacrificios, sino para ser testimonio entre nosotros y vos-

---

[10] Está bien claro el fin con que los habitantes de la Transjordania alzaron este altar. Es para que sirva de monumento que recuerde siempre la comunidad nacional y religiosa con los que habitan en Canán. Al mismo tiempo aparece que la Transjordania no forma propiamente parte de la tierra prometida y santificada por la presencia de Dios y que el límite de ésta es el natural de la Palestina, el Jordán.

[13] Es muy de notar el celo que aquí muestran las tribus todas, las unas protestando contra lo que creen una infracción de la Ley y las otras reconociendo la legitimidad del único altar y santuario de Israel.

otros. [29] Lejos de nosotros querer rebelarnos contra Yavé y apartarnos hoy de él, alzando un altar para holocaustos, oblaciones y sacrificios distinto del altar de Yavé, nuestro Dios, que está ante su tabernáculo.» [30] El sacerdote Fines y los príncipes de la asamblea que le acompañaban, al oír las palabras de los hijos de Rubén, de los hijos de Gad y de la media tribu de Manasés, se dieron por satisfechos; [31] y Fines, hijo del sacerdote Eleazar, dijo a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de los hijos de Manasés: «Reconocemos ahora que está Yavé en medio de nosotros, puesto que no habéis cometido contra Yavé esa infidelidad, librando así de la mano de Yavé a los hijos de Israel.»

[32] Fines, hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes dejaron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés y se volvieron de la tierra de Galad, a la tierra de Canán, a los hijos de Israel, a los cuales hicieron relación. [33] La cosa agradó a los hijos de Israel; bendijeron a Dios y no hablaron más de subir armados contra ellos para devastar la tierra que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad. [34] Los hijos de Rubén y los hijos de Gad llamaron al altar Ed (testigo), porque es testimonio para nosotros de que Yavé es Dios.

EPÍLOGO

Exhortación de Josué al pueblo

23 [1] Había pasado largo tiempo desde que Yavé diera a los hijos de Israel el descanso, librándolos en derredor de todos sus enemigos; y Josué era ya viejo, de edad avanzada. [2] Convocó entonces Josué a todo Israel, a sus ancianos, sus jefes, sus jueces y sus oficiales, y les dijo: «Yo soy ya viejo, de edad avanzada.* [3] Vosotros habéis visto todo cuanto Yavé, vuestro Dios, ha hecho con todas las naciones que teníais ante vosotros; porque es Yavé, vuestro Dios, el que por vosotros ha combatido.

[4] Ved: Yo os he distribuído por suerte en heredad para vuestras tribus esas gentes que han quedado y aquellas que yo exterminé, desde el Jordán hasta el mar Grande, a occidente. [5] Yavé, vuestro Dios, las rechazará y las expulsará ante vosotros y os dará en posesión su territorio, como Yavé, vuestro Dios, os lo ha dicho. [6] Esforzaos, pues, en guardar y poner por obra todo lo que está escrito en el libro de la Ley de Moisés, sin apartaros ni a la derecha ni a la izquierda. [7] No os mezcléis con esas gentes que han quedado en medio de vosotros, no invoquéis el nombre de sus dioses, ni juréis por ellos, ni les sirváis, ni os prosternéis ante ellos, [8] sino adheríos a Yavé, vuestro Dios, como hasta ahora lo habéis hecho. [9] Yavé ha arrojado de delante de vosotros naciones grandes y poderosas, y ninguna ha podido resistiros hasta hoy. [10] Uno solo de vosotros perseguía a mil, porque Yavé, vuestro Dios, combatía por vosotros, como os lo había dicho. [11] Tened gran cuidado de vosotros mismos, amando a Yavé, vuestro Dios; [12] porque si os apartáis de Él y os ligáis con los restos de esas gentes que han quedado entre vosotros, si contraéis matrimonios con ellas, mezclándoos con ellas y mezclándose ellas con vosotros,* [13] sabed bien que Yavé, vuestro Dios, no seguirá arrojándolas delante de vosotros, sino que serán para vosotros un lazo y una trampa, aguijón en vuestros costados y espinas en vuestros ojos, hasta que desaparezcáis de sobre esta excelente tierra que os ha dado Yavé, vuestro Dios.

[14] Yo estoy ya para irme por el camino de todos. Reconoced con todo vuestro corazón y toda vuestra alma que todas las buenas promesas que Yavé, vuestro Dios, os ha hecho se han cumplido; ninguna ha quedado sin efecto, ninguna ha

---

23 [2] Josué, ya anciano, se despide del pueblo con una apremiante exhortación al estilo de las del Deuteronomio. No se menciona el lugar.

[12] No obstante haber destruído Yavé a los cananeos como naciones, quedan aún muchos entre los israelitas, que les pueden ser ocasión de escándalo y atraerles graves castigos, como en efecto sucedió (Jue. 2, 1 ss.).

caído. [15] Lo mismo, pues, que todas las buenas palabras que Yavé, vuestro Dios, os ha dado se han cumplido, lo mismo también cumplirá Yavé contra vosotros sus palabras de amenaza, hasta que os haga desaparecer de sobre esta excelente tierra que Yavé, vuestro Dios, os ha dado;* [16] si traspasáis la alianza de Yavé, vuestro Dios, la que El os ha prescrito, y os vais a servir a otros dioses y os prosternáis ante ellos, la cólera de Yavé se encenderá contra vosotros y desapareceréis bien pronto de sobre la tierra buena que El os ha dado.»

Despedida de Josué

24 [1] Josué reunió en Siquem a todas las tribus de Israel y convocó a los ancianos, a los jefes, a los jueces y a los oficiales. Todos se presentaron ante Dios,* [2] y Josué dijo a todo el pueblo: «He aquí lo que dice Yavé, Dios de Israel: Vuestros padres, Taré, padre de Abraham y de Najor, habitaron al principio al otro lado del río y servían a otros dioses.* [3] Yo tomé a vuestro padre Abraham del lado allá del río, y le conduje a través de toda la tierra de Canán y multipliqué su posteridad dándole Isac. [4] A Isac le di Jacob y Esaú, y yo di a Esaú en posesión la montaña de Seir, y Jacob y sus hijos bajaron a Egipto. [5] Después envié a Moisés y Arón y herí a Egipto con mi mano, como en medio de él lo hice, y os saqué de allí. [6] Saqué de Egipto a vuestros padres, y llegasteis al mar. Los egipcios persiguieron a vuestros padres con carros y caballos hasta el mar Rojo. [7] Clamaron ellos a Yavé, y Yavé puso tinieblas entre vosotros y los egipcios y redujo sobre éstos las aguas del mar, que los cubrió. Vuestros ojos han visto lo que yo hice en Egipto y habéis estado largo tiempo en el desierto. [8] Yo os traje a la tierra de los amorreos, que habitaban del otro lado del Jordán, y ellos combatieron contra vosotros. Yo os los entregué en vuestras manos y os posesionasteis de su tierra, y yo los destruí delante de vosotros. [9] Balac, hijo de Sefor, rey de Moab, se alzó para luchar contra Israel, e hizo llamar a Balam, hijo de Beor, para que os maldijera. [10] Pero yo no quise dar oídos a Balam, y él os bendijo repetidamente y yo os libré de las manos de Balac. [11] Pasasteis el Jordán y llegasteis a Jericó. Las gentes de Jericó combatieron contra vosotros, los amorreos, los fereceos, los cananeos, los jeteos, los guergueseos, los jeveos y los jebuseos, y yo os los puse en vuestras manos. [12] Mandé delante de vosotros tábanos, que los echaron delante de vosotros. No ha sido vuestro arco ni vuestra espada. [13] Yo os he dado una tierra que no habéis cultivado, ciudades que no habéis edificado, y en ellas habitáis, y coméis el fruto de viñas y olivares que no habéis plantado.

[14] Temed a Yavé y servidle con integridad, y en verdad, quitad los dioses a quienes sirvieron vuestros padres al otro lado del río y en Egipto, y servid a Yavé. [15] Y si no os parece bien servirle, elegid hoy a quien queréis servir, si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres al lado allá del río, si a los dioses de los amorreos, cuya tierra habéis ocupado. En cuanto a mí y a mi casa toca, nosotros serviremos a Yavé.»

[16] El pueblo respondió, diciendo: «Lejos de nosotros querer apartarnos de Yavé, para servir a otros dioses, [17] porque Yavé es nuestro Dios, el que nos sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre; el que ha hecho a nuestros ojos tan grandes prodigios; el que nos ha guardado durante todo el largo camino que hemos recorrido, y entre todos los pueblos por en medio de los cuales hemos pasado.

---

[15] Dios es siempre veraz y fiel a su palabra; y como cumplió las promesas antiguas, así cumplirá sus amenazas nuevas. *Veritas Domini manet in aeternum* (Sal. 116, 2; 99, 5; 145, 6).

24 [1] Otra despedida de Josué, después de la del cap. 23. Esta tiene lugar en Siquem, ciudad venerada por la memoria de los patriarcas (Gén. 12, 6; 35, 4; 37, 12).

[2] Es muy de notar esta confesión de la idolatría de Taré y su familia, sirviendo a los dioses de Caldea, vv. 14 s. (Jdt. 5, 7 ss.).

[18] Yavé ha arrojado delante de nosotros a todos los pueblos, a los amorreos, que habitaban en esta tierra. También nosotros serviremos a Yavé, porque El es nuestro Dios.»

[19] Josué dijo al pueblo: «Vosotros no seréis capaces de servir a Yavé, que es un Dios santo, un Dios celoso; El no perdonará vuestras transgresiones y vuestros pecados;* [20] cuando os apartéis de Yavé y sirváis a dioses extraños, El se volverá, y después de haberos hecho el bien, os dará el mal y os consumirá.»

[21] El pueblo respondió: «No, no queremos servir a Yavé.» [22] Y Josué dijo al pueblo: «Testigos sois hoy contra vosotros mismos de que habéis elegido a Yavé para servirle. [23] Quitad, pues, los dioses ajenos que hay entre vosotros, y volved vuestros corazones a Yavé, Dios de Israel.»* [24] Y el pueblo dijo a Josué: «Serviremos a Yavé, nuestro Dios, y obedeceremos su voz.»

[25] Josué concluyó aquel día una alianza con el pueblo y le dió en Siquem leyes y mandatos; [26] y escribió estas palabras en el libro de la Ley de Dios, y tomando una gran piedra, la alzó allí debajo de la encina que hay en el lugar consagrado a Yavé. [27] Dijo a todo el pueblo: «Esta piedra servirá de testimonio contra vosotros, pues ella ha oído todas las palabras que Yavé os ha dicho, y será testimonio contra vosotros para que no neguéis a vuestro Dios.»* [28] Y Josué mandó al pueblo que se fuese cada uno a su heredad.

Muerte de Josué

[29] Después de esto, Josué, hijo de Nun, siervo de Yavé, murió a la edad de ciento diez años. [30] Fué sepultado en la tierra de su posesión, en Tamnat Saré, en la montaña de Efraím, al norte del monte Gas.* [31] Israel sirvió a Yavé durante toda la vida de Josué y durante toda la vida de los ancianos que le sobrevivieron y conocían cuanto había hecho Yavé en favor de Israel.

[32] Los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, fueron enterrados en Siquem, en el trozo de tierra que Jacob había comprado por cien *quesitas* a los hijos de Jamor, padre de Siquem, y fueron propiedad de los hijos de José.*

[33] Eleazar, hijo de Arón, murió, y fué sepultado en Gueba, ciudad de Fines, su hijo, a quien había sido dada, en la montaña de Efraím.*

---

[19] Josué expresa sus temores sobre la fidelidad del pueblo a su palabra y expone las consecuencias de la supuesta infidelidad. Yavé es un Dios santo y celoso, que castigará severamente las infracciones del pueblo. Es el pensamiento de Yavé en Ex. 33, 5.

[23] Estas expresiones indican que la idolatría en una u otra forma era una enfermedad endémica en Israel. Siempre se le podía decir: Echa de ti los dioses y vuélvete a Yavé. (Cf. v. 14; Gén. 35, 2; Jue. 10, 16; 1 Sam. 7, 3.)

[27] Josué escribe, como notario, el acta de la promesa del pueblo y coloca un cipo como testigo perpetuo bajo la encina que señalaba el santuario de Yavé, consagrado por la tradición desde los patriarcas (Gén. 35, 4; Jue. 9, 6; 1 Re. 12, 1; 2 Par. 10, 1; Act. 7, 16).

[30] La tradición señala aún hoy, en Tamnat Saré, el sepulcro del gran caudillo de Israel.

[32] La elección de Siquem para sepulcro de José indica la veneración en que tenían este lugar (Gén. 50, 24 s.; Ex. 13, 19). Hoy se muestra allí el sepulcro de José. A él debe referirse Act. 7, 16, más bien que al de Jacob, sepultado en Hebrón, según Gén. 50. Sobre la *quesita,* véase Gén. 33, 19.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE LOS JUECES

1. *Los jueces son personajes que Dios, en momentos difíciles, suscitó para librar a las tribus de Israel de sus opresores. Obtenida la victoria y la libertad, con el prestigio que esto les daba, quedaban reconocidos como gobernantes, que ejercían su poder principalmente* juzgando *al pueblo, de donde les vino el nombre de* jueces.

2. *Las tribus, aunque conscientes de su unidad étnica y religiosa, no formaban por esta época una* unidad *políticamente organizada. Cada tribu vivía por sí, luchando con los cananeos por adueñarse del territorio, o en paz con ellos, resignada en la estrechez de los límites que desde el principio había logrado. Esto trajo otro mal más grave, que el Legislador había puesto ya empeño en evitar: el trato íntimo con los cananeos, las alianzas matrimoniales y, con esto, la contaminación con los idólatras e inmorales cultos cananeos.*

3. *Este libro es continuación del de Josué, aunque no está enlazado literariamente con él. Tiene dos prólogos. El primero, histórico (1, 1-2, 5), nos pinta la situación política y religiosa del pueblo, reproduciendo a veces a la letra textos de Josué. El segundo (2, 6 - 3, 6) nos presenta las normas de la Providencia divina con Israel y el plan del libro. Israel prevarica, dándose al culto de los dioses cananeos, y Dios le castiga con invasiones; esto le induce a penitencia, y movido por ello Dios le envía un libertador. Este prólogo viene a expresar la idea fundamental contenida en el nombre de Yavé, según la explicación dada en Ex. 3, 12-15; 34, 6-7, que Dios está con su pueblo y le asiste lleno de misericordia y piedad, pero también lleno de justicia, para castigar las transgresiones de su pueblo, que así aprenderá a conocerlo. Al prólogo sigue luego la historia del juez. De los jueces, los* mayores, *tienen su historia más o menos desarrollada, y de los otros, los* menores, *no se hace más que una breve mención (3, 7 - 16, 31).*

Dos apéndices históricos (17-18 y 19-21) nos refieren sucesos de la misma época, pero que están fuera del plan general del libro.

4. *Quién sea el autor, se desconoce en absoluto; ni aun de la época de su composición sabemos cosa cierta. Pero sí que los documentos empleados eran antiguos, anteriores, a lo menos algunos, a la conquista de Jerusalén por David (1, 21; 19, 10-13).*

La cronología resulta obscura. Todos coinciden en que no pueden sumarse los años de gobierno de los jueces y los de las invasiones. Por excesiva, la suma no se ajustaría a la realidad histórica. Alguien la reduce, suponiendo la coexistencia de varios jueces; pero como no sabemos cuáles sean, quedaríamos sin cronología alguna. Más razonable parece suponer que no entran en ésta los años de invasión, como de poder ilegítimo, y que esos años van incluídos en los de los jueces, según el uso corriente en la antigüedad. En la cronología oficial de España no figura José Bonaparte. El rey legítimo de España era Fernando VII (1808-1833).

Otra particularidad de la cronología del libro es la naturaleza de las cifras, casi todas de una generación, cuarenta años; su duplo, ochenta, o los submúltiplos, veinte, diez, etc. Como la Naturaleza no procede con esta regularidad, hay que suponer aquí algún artificio. El autor, no disponiendo de datos precisos, ordenó de este modo los que poseía. Eso mismo veremos en el libro siguiente de Samuel.

J U E C E S

SUMARIO *Proemio: Del estado político y religioso de Israel (1, 1-3, 6). Judá (1, 1-11). Caleb (1, 12-21). José (1, 22-29). Zabulón, etc. (1, 30-36). El ángel del Señor (2, 1-5). La vida religiosa de Israel en la época de los jueces (2, 6-23). Pueblos cananeos no sometidos (3, 1-6). Parte única: Historia de los jueces (3, 7 - 16, 31). Otoniel (3, 7-11). Aod, vencedor de los moabitas (3, 12-31). Débora y Barac (4-5). Gedeón (6-8). Abimelec, rey en Siquem (9). Jefté (10-12). Sansón (13-16). Apéndices (17-21): Origen del santuario de Dan (17-18). La destrucción de la tribu de Benjamín (19-21).*

Nuevas conquistas

1 [1] Después de muerto Josué, consultaron los hijos de Israel a Yavé, diciendo: «¿Quién de nosotros subirá antes contra el cananeo y le combatirá?»* [2] Y respondió Yavé: «Judá subirá, pues he dado la tierra en sus manos.» [3] Y dijo Judá a Simeón, su hermano: «Sube conmigo a la parte que me ha tocado, a hacer la guerra al cananeo, y también iré luego yo contigo a la que te ha tocado a ti.» Y fué con él Simeón.* [4] Subió, pues, Judá, y puso Yavé en sus manos al cananeo y al fereceo, y derrotaron en Becez a diez mil hombres. [5] Habiendo encontrado en Bezec a Adonisedec, le atacaron y derrotaron a los cananeos y fereceos. [6] Huyó Adonisedec, y ellos le persiguieron, y cogiéndole, le amputaron los pulgares de las manos y de los pies. [7] Y dijo Adonisedec: «Setenta reyes con los pulgares de manos y pies amputados migajeaban debajo de mi mesa. Me devuelve Dios lo que yo les hice a ellos»; y le llevaron a Jerusalén y allí murió.* [8] Atacaron los hijos de Judá a Jerusalén; y habiéndola tomado, pasaron a los habitantes a filo de espada y pegaron fuego a la ciudad.* [9] Bajaron luego los hijos de Judá para combatir a los cananeos que habitaban en el monte, en el Negueb y en la Sefela. [10] Marchó Judá contra los cananeos que habitaban en Hebrón, antes llamado Cariat Arbe, y batió a Sesai, Ajimón y Tolmai. [11] De allí marchó contra los habitantes de Debir, que se llamó antes Quiriat Sefer. [12] Caleb dijo: «Al que ataque y tome a Quiriat Sefer le daré por mujer mi hija Acsa.»* [13] Otoniel, hijo de Quenaz, el hermano menor de Caleb, se apoderó de ella, y Caleb le dió su hija Acsa por mujer. [14] Cuando era llevada a la casa de Otoniel, él la incitó a que pidiera a su padre un campo. Bajóse ella del asno, y Caleb le preguntó: «¿Qué tienes?» [15] Ella dijo: «Hazme una gracia. Ya que me has dado tierra de secano, dame también regadíos.» Y le dió Caleb el Gulat superior y el Gulat inferior.

[16] Los hijos de Jobab el quineo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las Palmeras con los hijos de Judá, al desierto que está al mediodía de Judá, según se baja de Arad, y vinieron a habitar con los amalecitas.*

---

1 [1] Después de la muerte de Josué y repartida por éste la tierra, queda todavía labor para cada una de las tribus (Jos. 15, 1 ss.).

[3] La tribu de Simeón estaba enclavada en la de Judá (Jos. 19, 1 ss.).

[7] Ya sabemos por Josué lo que eran estos reyes. (Cf. Jos. 12, 7.) Esto de cortar los dedos de los pies o de las manos, o los pies o las manos, era una costumbre bárbara no rara en Oriente, una de tantas consecuencias del *vae victis* de todos los tiempos.

[8] Sobre Jerusalén, véase Jos. 15, 63.

[13] Sobre Caleb, véase Jos. 14, 6.

[16] De este suegro o pariente de Moisés se habla en Núm. 10, 39, cuando el caudillo le invitó para servir de guía. Se ve por aquí que aceptó la invitación y que luego se incorporó a Judá.

[17] Marchó después Judá con Simeón, su hermano, y batieron a los cananeos que habitaban en Sefat, la destruyeron totalmente y se llamó la ciudad Jorma. [18] Pero no se apoderó Judá de Gaza y de su territorio, ni de Ascalón y Acarón con los suyos.* [19] Fué Yavé con Judá y se apoderó Judá de la parte montañosa, pero no pudo expulsar a los habitantes del llano, que tenían carros de hierro. [20] Atribuyóse Hebrón a Caleb, como lo había dicho Moisés, y aquél arrojó de allí a los tres hijos de Enac. [21] Los hijos de Benjamín no expulsaron a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, y los jebuseos han habitado hasta el día de hoy con los hijos de Benjamín.

[22] También la casa de José subió contra Bétel y Yavé estuvo con ellos. [23] La casa de José hizo una exploración cerca de Bétel, que antes se llamó Luz,* [24] y los emboscados cogieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: «Enséñanos por dónde se entra en la ciudad y te haremos gracia.» [25] El les enseñó por dónde podrían entrar en la ciudad, y ellos la pasaron a filo de espada, pero dejaron en libertad a aquel hombre y a toda su familia. [26] Este hombre se fué a tierra de jeteos y edificó allí una ciudad, a la que dió el nombre de Luz, y así se llama todavía hoy.

Cananeos no expulsados

[27] Manasés no expulsó a los habitantes de Betsán y de las ciudades de ella dependientes, ni a los de Tanac, Dor, Jeblam, Mageddo y las ciudades dependientes de ellas, y los cananeos se arriesgaron a permanecer en esta tierra. [28] Cuando Israel fué suficientemente fuerte los hicieron tributarios, pero no los arrojaron.

[29] Efraím no expulsó a los cananeos que habitaban Gazer, y los cananeos siguieron habitando en medio de Efraím.

[30] Zabulón no expulsó a los habitantes de Quetrom ni a los de Nalol, y los cananeos siguieron habitando en medio de Zabulón, pero fueron hechos tributarios.

[31] Aser no expulsó a los habitantes de Acó ni a los de Sidón, ni a los de Majaleb, de Aczib, de Jelba, de Afec y de Rejob; [32] y los hijos de Aser habitan en la tierra en medio de los cananeos, porque no los expulsaron.

[33] Neftalí no expulsó a los habitantes de Bet Semes ni a los de Bet Anat, y habitó en medio de los cananeos, habitantes de aquella tierra; pero los habitantes de Bet Semes y de Bet Anat fueron sometidos a tributo. [34] Los amorreos rechazaron a los hijos de Dan hacia los montes y no los dejaban bajar al llano; [35] arriesgáronse los amorreos a quedarse en el Har Jeres, en Ayalón y en Selebim, pero la mano de la casa de José pesó mucho sobre ellos y fueron sometidos a tributo. [36] El territorio de los idumeos se extendía desde la subida de Acrabim y desde Sela para arriba.*

Infidelidad del pueblo

2 [1] Subió el ángel de Yavé de Gálgala a Bétel, y dijo: «Yo os he hecho subir de Egipto y os he traído a la tierra que juré a vuestros padres, y he dicho: No romperé mi pacto eterno con vosotros,* [2] si vosotros no pactáis con los ha-

[18] En Josué (13, 3) se asegura que la llanura filistea no fué conquistada, y esto concuerda con Jue. 3, 3, y con la historia subsiguiente.

[23] Bétel, antes Luz, es famosa por la visión de Jacob (Gén. 28, 11 ss.) y ocupa un lugar importante en la historia religiosa de Israel.

[36] En todo este capítulo, el autor sagrado recoge algunos breves pero interesantes documentos sobre la obra de la conquista. Aquí se ven los esfuerzos de algunas tribus, como Judá y José; la impotencia de otras para asegurarse la posesión de su lote, como Dan; la política de otras, que prefieren dejar en paz a los cananeos haciéndoles pagar algún tributo, y, finalmente, la pereza de otras, que se acomodan a vivir con ellos en un plan de igualdad.

2 [1] Este ángel sube de Gálgala, el antiguo campamento de Israel (Jos. 4, 19), y llega a Bétel, como leen los LXX, donde habla a sus moradores, y por ellos a todo Israel, echándoles en cara su mala correspondencia a los favores de Yavé. Los sacrificios ofrecidos significan el efecto de las reconvenciones del ángel. El nombre de Boquim, dado al sitio del llanto, no aparece más en la Biblia.

bitantes de esta tierra; habéis de destruir sus altares. Pero vosotros no me habéis obedecido: ¿por qué habéis obrado así? [3] Pues yo también me he dicho: No los arrojaré de ante vosotros, y los tendréis por enemigos, y sus dioses serán para vosotros un lazo.» [4] Cuando el ángel de Yavé hubo dicho estas palabras a todos los hijos de Israel, lloraron todos a voces. [5] Llamaron a este lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Yavé.

Los jueces

[6] Cuando Josué despidió al pueblo y se fueron los hijos de Israel cada uno a su heredad para posesionarse de la tierra,* [7] el pueblo sirvió a Yavé durante toda la vida de Josué y la de los ancianos que le sobrevivieron y habían visto toda la grande obra que Yavé había hecho en favor de Israel. [8] Josué, hijo de Nun, siervo de Yavé, murió a la edad de ciento diez años [9] y fué sepultado en el territorio de su heredad, en Timnat Heres, en los montes de Efraím, al norte del monte Gas. [10] Toda aquella generación fué a reunirse con sus padres, y surgió una nueva generación, que no conocía a Yavé ni la obra que éste había hecho en favor de Israel.

[11] Los hijos de Israel hicieron el mal a los ojos de Yavé y sirvieron a los baales. [12] Se apartaron de Yavé, el Dios de sus padres, que los había sacado de Egipto, y se fueron tras otros dioses, de entre los dioses de los pueblos que los rodeaban, y se postraron ante ellos, irritando a Yavé. [13] Apartándose de Yavé, sirvieron a Baal y Astarté. [14] Encendióse en cólera Yavé contra Israel y los entregó en manos de salteadores, que los asaltaban y los vendían a los enemigos del contorno, y llegaron a no poder ya resistir a sus enemigos. [15] En cualquier salida que hacían pesaba sobre ellos para mal la mano de Yavé, como El se lo había dicho, como se lo había jurado, y se vieron en muy gran aprieto.

[16] Yavé suscitó jueces, que los libraron de los salteadores; [17] pero desobedeciendo también a los jueces se prostituyeron, yéndose detrás de dioses extraños, y los adoraron, apartándose bien pronto del camino que habían seguido sus padres, obedeciendo los preceptos de Yavé; no hicieron ellos así. [18] Cuando Yavé les suscitaba un juez, estaba con él y los libraba de la opresión de sus enemigos durante la vida del juez, porque se compadecía Yavé de sus gemidos, a causa de los que los oprimían y los vejaban. [19] En muriendo el juez, volvían a corromperse, más todavía que sus padres, yéndose tras de los dioses extraños para servirlos y adorarlos, sin dejar de cometer sus crímenes, y persistían en sus caminos.*

[20] Encendióse la cólera de Yavé contra Israel, y dijo: «Pues que este pueblo ha roto el pacto que yo había establecido con sus padres y no me obedece, [21] tampoco seguiré yo arrojando de ante ellos a ninguno de los pueblos que dejara Josué al morir, [22] para por ellos poner a Israel a prueba, si seguiría o no los caminos de Yavé, andando por ellos como sus padres.» [23] Y Yavé dejó en paz, sin apresurarse a expulsarlos, a aquellos pueblos que no había entregado en manos de Josué.

3 [1] He aquí los pueblos que dejó Yavé para probar por ellos a Israel, a cuantos no conocieron las guerras de Canán*; [2] sólo para pro-

[6] El comienzo de este versículo se enlaza bien con Jos. 24, 28, y el v. 7-10 con 24, 29-31, donde se habla de la fidelidad de Israel. Pero ésta no duró mucho; pronto los hijos de Israel se dieron al culto de los dioses cananeos, irritando al Señor, que los entregó en manos de sus enemigos (Lev. 26; Dt. 28). La calamidad hizo volver en sí al pueblo, que, arrepentido, clamó a Yavé. Este, entonces, les mandó un libertador, que los libró y gobernó luego por largo tiempo (1 Re. 8, 4. 6 ss.).

En esta segunda introducción el autor sagrado nos muestra la conducta de Dios correspondiendo a la del pueblo. Es el esquema de todos los jueces mayores. El autor parte de esta alternativa continua, y debe advertirse la universalidad del pecado del pueblo de Israel, del arrepentimiento, del castigo y de la liberación.

[19] Esta constante alternativa de pecado y castigo, conversión y misericordia es el tema fundamental de este libro. (Véase Dt. 28.)

3 [1] Israel no ocupó todo Canán. Las razones pudieron ser múltiples, ya se mire desde el punto de vista humano, ya desde el divino. En este lugar el autor sa-

bar a las generaciones de los hijos de Israel, acostumbrando a la guerra a los que no la habían hecho antes : [3] Cinco príncipes de los filisteos ; todos los cananeos ; los sidonios, y los jeteos que habitaban el monte Líbano, desde el monte Baal Hermón hasta la entrada de Jamat. [4] Estos pueblos habían de servir para por ellos probar a Israel y saber si obedecería los mandatos que Yavé había dado a sus padres por medio de Moisés. [5] Los hijos de Israel habitaban en medio de los cananeos, de los jeteos, de los amorreos, de los fereceos, de los jeveos y de los jebuseos. [6] Tomaron por mujeres a las hijas de éstos y dieron a los hijos de ellos las hijas propias y sirvieron a sus dioses.

Otoniel, Aod, Samgar

[7] Hicieron el mal los hijos de Israel a los ojos de Yavé, y olvidándose de Yavé, su Dios, sirvieron a los Baales y Aseras.* [8] Encendióse la cólera de Yavé contra Israel y los entregó a manos de Cusán Risataim, rey de Edom, y los hijos de Israel sirvieron a Cusán Risataim ocho años.* [9] Clamaron a Yavé los hijos de Israel, y suscitó Yavé a los hijos de Israel un libertador, que los libertó : Otoniel hijo de Quenaz, el hermano menor de Caleb. [10] Vino sobre él el espíritu de Yavé, y juzgó a Israel y salió a hacer la guerra. Puso Yavé en sus manos a Cusán Risataim, rey de Edom, y pesó su mano sobre Cusán Risataim ; [11] y estuvo en paz la tierra durante cuarenta años, y murió Otoniel, hijo de Quenaz.*

[12] Volvieron otra vez a hacer mal los hijos de Israel a los ojos de Yavé, y Yavé hizo fuerte a Eglón, rey de Moab, contra los hijos de Israel, porque hacían el mal a los ojos de Yavé.* [13] Eglón se unió con los hijos de Ammón y con Amalec ; y marchó contra Israel, le derrotó y conquistó la ciudad de Tamarín ; [14] y sirvieron los hijos de Israel a Eglón, rey de Moab, dieciocho años. [15] Clamaron los hijos de Israel a Yavé, y Yavé les suscitó un libertador : Aod, hijo de Guera, benjaminita, zurdo. Los hijos de Israel enviaron por medio de él un presente a Eglón, rey de Moab. [16] Habíase hecho Aod un puñal de dos filos, de un palmo de largo, que se ciñó bajo sus vestidos, sobre el muslo derecho. [17] Presentó los dones a Eglón, rey de Moab, que era un hombre muy gordo ; [18] y hecha la presentación, despidió a los que habían traído el presente. [19] Llegado a Happesilim, cerca de Gálgala, se volvió y le dijo : «Tengo que decirte, ¡oh rey!, una cosa en secreto.» El dijo : «Salid» ; y se salieron todos los que estaban con él. [20] Entró donde estaba él tomando el fresco en el cenador alto, que era sólo para él, y le dijo : «Tengo que comunicarte una palabra de parte de Dios, ¡oh rey!» Eglón se levantó de su silla ; [21] y entonces Aod, cogiendo con su ma-

grado señala una de las que Dios pudo tener : servirse de los cananeos para poner a prueba la fidelidad de su pueblo (2, 21 s. ; 3, 4).

[7] El pecado que el autor menciona como prevaricación de Israel es servir a los Baales y Aseras o Astartés. *Baal* significa señor, dueño. Es un dios que se considera como dueño del territorio, de la ciudad y de los elementos que influyen en su vida, como la lluvia, el calor, etc. Lleva por complemento el nombre de la ciudad, del santuario, etc., y según éstas se multiplican. Por su significación se daba también a Yavé este nombre, por lo que es posible que a veces los hebreos lo identificasen con su Dios. *Asera* es una diosa, luego identificada con Astarté o Astoret, según la puntuación de los masoretas *paredra* del baal, que señoreaban sobre la fertilidad del suelo, la fecundidad de los animales o de los hombres, de donde proceden la sustentación y la riqueza humana. En la época griega se los identificó con la Fortuna de la ciudad. Su culto tenía con frecuencia un carácter obsceno, por considerarlos dioses de la fecundidad.

[8] El invasor viene del sur. Es el rey, no de *Aram, Mesopotamia,* sino de *Edom.* El mismo Cusán aparece emparentado con Madián en Hab. 3, 7.

[11] Sobre la cronología, véase la *Introducción a los libros históricos,* n. 8.

[12] La invasión viene ahora del otro lado del Jordán, por Jericó o ciudad de las Palmas (Jos. 1, 16), y son los moabitas, amonitas y amalecitas, los enemigos tradicionales de Israel, que invaden los territorios de Benjamín y Efraím, a los que el acceso es más fácil.

no izquierda el puñal que sobre el muslo derecho llevaba, se lo clavó en el vientre,* [22] entrándole también el puño tras la hoja y cerrándose la gordura en derredor de la hoja, pues no sacó del vientre el puñal; y saltando por la ventana [23] salió Aod al pórtico, cerrando tras sí las puertas del cenador y echando el cerrojo. [24] Una vez que hubo salido, vinieron los servidores; y viendo que las puertas del cenador tenían echado el cerrojo, se dijeron: «Seguramente está haciendo alguna necesidad en el cubículo de verano.» [25] Esperaron mucho tiempo, hasta perder la paciencia, y como las puertas del cenáculo alto no se abrían, cogieron la llave y abrieron, viendo que su amo yacía en tierra, muerto. [26] Mientras estaban ellos perplejos, huyó velozmente Aod, pasó de Happesilim y se puso en salvo en Seirat. [27] En cuanto llegó a la tierra de Israel, hizo tocar las trompetas en el monte de Efraím. Los hijos de Israel bajaron con él de la montaña, y él se puso al frente de ellos [28] y les dijo: «Seguidme, que Yavé ha entregado en vuestras manos a vuestros enemigos, los moabitas.» Bajaron tras él y se apoderaron de los vados del Jordán, frente a Moab, sin dejar pasar a nadie. [29] Derrotaron entonces a Moab. De unos diez mil hombres, todos robustos y valientes, no escapó uno solo. [30] Aquel día quedó Moab humillado bajo la mano de Israel; y la tierra quedó en paz durante ochenta años, mientras vivió Aod.*

[31] Después de Aod, Samgar, hijo de Anat, derrotó a seiscientos filisteos con una aijada de bueves, libertando también él a Israel.*

Débora

4 [1] Muerto Aod, volvieron los hijos de Israel a hacer mal a los ojos de Yavé, [2] y los entregó Yavé en mano de Jabín, rey de Canán, que reinaba en Jasor y tenía por jefe de su ejército a Sísara, que residía en Jaroset Goím.* [3] Clamaron los hijos de Israel a Yavé, pues tenían aquéllos novecientos carros de hierro, y desde hacía veinte años oprimían duramente a los hijos de Israel. [4] Juzgaba en aquel tiempo a Israel Débora, profetisa, mujer de Lapidot. [5] Sentábase para juzgar debajo de la palmera de Débora, entre Rama y Bétel, en el monte de Efraím; y los hijos de Israel iban a ella a pedir justicia.* [6] Mandó llamar Débora a Barac, hijo de Abinoam, de Cades, de Neftalí, y le dijo: «¿No te manda Yavé, Dios de Israel: Ve a ocupar el monte Tabor y lleva contigo diez mil hombres, de los hijos de Neftalí y de los de Zabulón? [7] Yo te traeré allí, al torrente de Cisón, a Sísara, jefe del ejército de Jabín, y a sus carros y sus tropas, y los pondré en tus manos.» [8] Díjole Barac: «Si vienes tú conmigo voy; si no vienes tú, no voy. Porque yo no sé en qué día el ángel de Yavé me dará el éxito.» [9] Ella le contestó: «Iré, sí, iré contigo; porque ya no será gloria tuya

---

[21] La acción de Aod, zurdo (20, 16), se explica sin dificultad, aunque no sea tan fácil de justificar.

[30] Después de esta hazaña, Israel gozó de paz dos generaciones, ochenta años; pero no se dice que Aod haya desempeñado el oficio de juez de Israel.

[31] Los filisteos vienen más tarde, y algunas versiones antiguas ponen Samgar, Semagar o Samera, hijo de Enán, después de Sansón (16-31). Este héroe que así hace frente a tantos filisteos se parece al laureado de David, que se menciona en 2 Sam. **23, 11 s.**

4 [2] Los expositores encuentran difícil este relato a causa de «Jabín, rey de Canán, que reinaba en Jasor», al norte de Canán, y cuyo ejército está concentrado todo él en la llanura de Esdreión bajo las órdenes de un general que tiene su residencia en Jaroset Goím. Este general sería Sísara, personaje principal de la historia, que domina la llanura de Esdrelón con sus correrías.

[5] Débora es una mujer que, por su inteligencia y grande ánimo, goza de gran crédito en la montaña de Efraím y sirve de juez árbitro para resolver los pleitos del pueblo (2 Sam. 20, 19). Afligida por la situación del pueblo, acude a Barac, personaje influyente en el norte, para que concentre las tribus de su región en el Tabor y allí presente la batalla a Sísara. Barac consiente si Débora viene con él, esperando mucho de ella por la autoridad de que gozaba en el pueblo (2 Sam. 14, 2; 20, 16; 2 Re. 22, 14).

la expedición que vas a emprender, porque a mano de una mujer entregará Yavé a Sísara.» Levantóse Débora y se fué con Barac a Cades. [10] Convocó Barac a Zabulón y Neftalí y subió con diez mil hombres, subiendo también con él Débora.

[11] Jeber, el quineo, se había separado de los otros quineos, hijos de Jobab suegro de Moisés, y había plantado sus tiendas en el encinar de Besananim, cerca de Cades.*

[12] Hicieron saber a Sísara que Barac, hijo de Abinoam, subía al monte Tabor; [13] y Sísara reunió todos sus carros, novecientos carros de hierro, y todo el ejército de que disponía, y salió de Jaroset Goím al torrente de Cisón. [14] Dijo entonces Débora a Barac: «Anda, que hoy es el día en que Yavé entrega a Sísara en tus manos. ¿No va él delante de ti?» [15] Bajó Barac del monte Tabor con los diez mil hombres que llevaba, y puso Yavé en fuga a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército ante Barac. Sísara se bajó de su carro y huyó a pie.* [16] Barac persiguió con su infantería a los carros y al ejército hasta Jaroset Goím, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, sin que quedara ni un solo hombre. [17] Sísara huyó a pie a la tienda de Jael, la mujer de Jeber, el quineo, pues había paz entre Jabín, rey de Jasor, y la casa de Jeber, el quineo.* [18] Salió Jael al encuentro de Sísara y le dijo: «Entra, señor mío; entra en mi casa y no temas.» Entró él en la tienda, y ella le tapó con una alfombra. [19] Díjole él: «Dame por favor, un poco de agua, que tengo sed.» Y sacando ella el odre de la leche, le dió a beber y volvió a cubrirle. [20] Díjole él: «Estáte a la puerta de la tienda, y si viene alguno preguntando si hay aquí algún hombre, dile que no.» [21] Cogió Jael, mujer de Jeber, un clavo de los de fijar la tienda; y tomando en su mano un martillo, se acercó a él calladamente y le clavó en la sien el clavo, que penetró en la tierra; y él, que estaba profundamente dormido, desfalleció y murió. [22] Llegó entonces Barac, que iba persiguiendo a Sísara. Jael salió a su encuentro y le dijo: «Ven, que te enseñe al hombre a quien vienes buscando.» Entró y halló a Sísara en tierra, muerto, clavado el clavo en la sien. [23] Aquel día humilló Yavé a Jabín, rey de Canán, ante los hijos de Israel, [24] y la mano de los hijos de Israel pesó cada vez más sobre Jabín, rey de Canán, hasta que le destruyeron.

Cántico triunfal de Débora

5 [1] Aquel día cantaron Débora y Barac, hijo de Abinoam, este canto:*

[2] «Los príncipes de Israel al frente,
Ofrecióse el pueblo al peligro.
Bendecid a Yavé.*

[3] Oíd, reyes; dadme oído, príncipes.
Yo, yo cantaré a Yavé.
Yo cantaré a Yavé, Dios de Israel.

[4] Cuando tú, ¡oh Yavé!, salías de Seir,
Cuando subías desde los campos de Edom,
Tembló ante ti la tierra,
Destilaron los cielos,
Y las nubes se deshicieron en agua.

[5] Derritiéronse los montes a la presencia de Yavé,
A la presencia de Yavé, Dios de Israel.

---

[11] Jobab nos es conocido (1, 16), y moraba en el Mediodía, en el territorio de Judá; este miembro de su familia se había separado y moraba cerca de Isacar (2 Par. 6, 57), próximo al campo de batalla.

[15] El pánico se apodera del ejército de Sísara y él mismo huye a campo traviesa para salvar su vida. La victoria de Israel es completa.

[17] La familia nómada de Jeber tenía alianza con el rey, cuyo era el ejército de Sísara, y allí corre éste en busca de refugio. Esto agrava la conducta de Jael, que, ofreciéndole asilo en la tienda de su marido, le quita la vida. Débora celebra a Jael en su canto por su patriotismo, o mejor, por su afecto hacia el pueblo que la había adoptado (5, 24 ss., y 4, 9); mas con ello no justifica moralmente su acción.

5 [1] Este cántico se pone en boca de Débora y de Barac. Es de los más antiguos de la poesía de Israel.

[2] La primera estrofa (2-5) sirve de introducción. El poeta invita a cantar a Yavé, Dios de Israel, que, morando en el Sinaí, viene a través de Edom en socorro de su pueblo. (Cf. Dt. 33, 2; Sal. 67, 8 s.; Hab. 3, 3 s.)

[6] En los días de Samgar, hijo de Anat, en los días de Jael.
Estaban desiertos los caminos;
Los que antes andaban por caminos trillados,
Ibanse por senderos desviados;*
[7] Desiertos estaban los lugares indefensos.
Desiertos en Israel,
Hasta que me levanté yo,
Hasta que me levanté yo, madre en Israel.
[8] A las puertas estaba la guerra:
Y no se veía ni un escudo ni una lanza,
Entre los cuarenta mil de Israel.
[9] Se va mi corazón tras los príncipes de Israel.
Los que del pueblo os ofrecisteis al peligro,
Bendecid a Yavé.*
[10] Los que montáis blancas asnas,
Los que os sentáis sobre tapices,
Los que ya vais por los caminos, cantad.
El que fué lugar de rapiña,
Es ya lugar de regocijo.
[11] Cantad en él las justicias de Yavé,
Las justicias que ha hecho Yavé,
A los lugares indefensos de Israel.
Entonces pudo ya el pueblo de Yavé bajar a sus puertas.
[12] Despierta, despierta, Débora,
Despierta, despierta, entona un canto.
Levántate, Barac,
Apresa a los que te aprisionaban, hijo de Abinoam.*
[13] Entonces vencieron los pequeños a los grandes;
Prevaleció el pueblo de Yavé contra los fuertes.*
[14] Los de Efraím los exterminaron en el valle.
Detrás de ti *(Débora)* iba Benjamín con tu ejército.
De Maquir bajaron los jefes,
De Zabulón los capitanes;
[15] Los príncipes de Isacar están con Débora.
Barac se precipitó con los infantes en el valle.
En las filas de Rubén
Hay grandes ansiedades de corazón.*
[16] ¿Por qué te quedaste en tus apriscos,
Oyendo las flautas de tus pastores?
En las filas de Rubén,
Hay grandes ansiedades de corazón.
[17] Galad descansaba al otro lado del Jordán.
Y Dan, ¿por qué se quedó junto a sus naves?
Aser, a orillas del mar, descansaba en sus puertos;
[18] Pero Zabulón es un pueblo que ofrece su vida a la muerte.
Lo mismo es también Neftalí, desde lo alto de sus campos.
[19] Vinieron los reyes, combatieron:
Lucharon entonces los reyes de Canán,
En Tanac, junto a las aguas de Mageddo.
No cogieron plata por botín.*
[20] Desde los cielos combatieron las estrellas;
Desde sus órbitas combatieron las estrellas
Contra Sísara.
[21] El torrente de Cisón los arrastró,
El torrente de Cisón pisa los cadáveres de los fuertes.
[22] Entonces resonaron los cascos de los caballos,
En la veloz huída de los guerreros.
Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Yavé;
[23] Maldecid, maldecid a sus habitantes,
Porque no cooperaron a la victoria de Yavé.

---

[6] Los vv. 6-8, que forman la segunda estrofa, nos describen la opresión en que vivía el pueblo. La situación militar de Israel corresponde bien a la de 1 Sam. 13, 19. 22.
[9] La tercera estrofa (9-11) celebra ya el triunfo de los príncipes de Israel.
[12] El poeta se dirige a los principales autores de la victoria, para volver a comenzar de nuevo el argumento.
[13] Los vv. 13-15 enumeran a todos los que tomaron parte en la lucha, los pequeños, que vencieron a los grandes.
[15] A la primera enumeración de los animosos contrapone la otra de los cobardes, empezando por tribus de la Transjordania (15b-18).
[19] Esta estrofa (19-22) nos da una brillante descripción de la batalla, en que hasta los mismos elementos, las estrellas, en descripción preapocalíptica, aparecen luchando por Israel.

A la ayuda de Yavé a sus valientes.*
[24] Bendita entre las mujeres Jael,
Mujer de Jeber, el quineo:
Bendita entre las mujeres de su tienda.*
[25] Le pidió agua, y ella le dió leche;
En el vaso de honor le sirvió leche;
[26] Cogió el clavo con la izquierda.
Con la derecha el pesado martillo,
Y golpeó a Sísara,
Rompióle la cabeza,
Le atravesó la sien.
[27] El se retorció, cayó, yació,
A sus pies se retorció,
Cayó donde se retorció.
Allí mismo quedó exánime.
[28] Mira por la ventana la madre de Sísara,
Por entre las celosías, y grita:
¿Por qué tarda en venir su carro?
¿Por qué tardan en oírse los pasos de su cuadriga?*
[29] La más avisada de sus mujeres le contesta,
Y ella se repite las mismas palabras:
[30] Seguramente está repartiendo los despojos,
Una joven, dos jóvenes para cada uno,
Un vestido, dos vestidos de varios colores para Sísara.
Un vestido, dos vestidos bordados a su cuello.
[31] Perezcan así todos tus enemigos, ¡oh Yavé!
Y sean, los que te aman, como el sol cuando nace con toda su fuerza.»*
[32] La tierra estuvo en paz durante cuarenta años.

Gedeón

6 [1] Los hijos de Israel hicieron mal a los ojos de Yavé, y Yavé los entregó en manos de Madián durante siete años.* [2] La mano de Madián pesó fuertemente sobre Israel. Por miedo a Madián se hicieron los hijos de Israel los antros que hay en los montes, las cavernas y las alturas fortificadas. [3] Cuando Israel había sembrado, subía Madián con Amalec y con los Bene Quedem y marchaban contra ellos; [4] acampaban en medio de Israel y devastaban los campos hasta cerca de Gaza, no dejando subsistencia alguna en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos, [5] pues subían con sus ganados y sus tiendas, como una nube de langostas. Ellos y sus camellos eran innumerables y venían a la tierra para devastarla. [6] Israel vino a ser muy pobre a causa de Madián, y los hijos de Israel clamaron a Yavé. [7] Cuando los hijos de Israel clamaron a Yavé contra Madián, [8] Yavé les envió un profeta que les dijo: «Así habla Yavé, Dios de Israel: Yo os hice subir de Egipto y os saqué de la servidumbre;* [9] yo os libré de la mano de los egipcios y de la mano de todos vuestros opresores; yo los arrojé ante vosotros y os di su tierra. [10] Entonces os dije: «Yo soy Yavé, vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis. Pero vosotros no habéis escuchado mi voz.» [11] Vino el ángel de Yavé y se sentó bajo el terebinto de Ofra, que era propiedad de Joás, abiezerita, cuando Gedeón, su hijo, estaba batiendo el trigo en el lagar para esconderlo de

---

[23] Meroz, una ciudad desconocida, es maldecida por no haberse asociado a los patriotas. Tal vez debe leerse Semerón, mencionada en Jos. 19, 15, entre las ciudades de Zabulón.

[24] Jael es bendecida por la parte tan importante que tuvo en la consumación de la victoria de Israel (24-27).

[28] Hermosa descripción de las mujeres de la casa de Sísara, que están soñando con un gran triunfo y un gran botín (28-30).

[31] La conclusión está muy en armonía con el cántico. Después de aquella victoria descansó la tierra cuarenta años, una generación (Sal. 94, 10; Ez. 29, 11. 13).

6 [1] El enemigo es ahora Madián, al que se juntan Amalec y otras tribus árabes, que vienen en algara por el Jordán y por el Mediodía, y aunque no se proponen dejar sus tiendas para establecerse en Canán, van despacio, y como dueños de la situación, no se parten hasta haber esquilmado bien la tierra. (Cf. 2 Sam. 30, 1 ss.)

[8] Esta corrección trae a la memoria la de 2, 2 ss., salvo que quien aquí la hace es un profeta.

Madián.* [12] Aparecióselе el ángel de Yavé y le dijo: «Yavé contigo, valiente héroe.» [13] Gedeón le dijo: «Por favor, mi señor; si Yavé está con nosotros, ¿por qué nos sucede todo esto? ¿Dónde están todos los prodigios que nos contaron nuestros padres, diciendo: Yavé nos hizo subir de Egipto? Y ahora Yavé nos ha abandonado y nos ha puesto en las manos de Madián.» [14] El ángel de Yavé se volvió a él y le dijo: «Ve y con esa fuerza que tú tienes libra a Israel de las manos de Madián; ¿no soy yo quien te envía?» [15] Gedeón le dijo: «De gracia, Señor, ¿con qué voy a libertar yo a Israel? Mi familia es la más débil de las de Manasés, y yo soy el más pequeño de la casa de mi padre.» [16] El ángel de Yavé le dijo: «Yo estaré contigo y derrotarás a Madián, como si fuera un solo hombre.» [17] Gedeón le dijo: «Si he hallado gracia a tus ojos, dame una señal de que eres tú quien me habla [18] y no te vayas de aquí hasta que vuelva yo con una ofrenda y te la presente.» Y él le dijo: «Aquí me estaré hasta que tú vuelvas.»* [19] Entróse Gedeón y preparó un cabrito, y con un *efá* de harina hizo panes ázimos; y poniendo la carne en un cestillo y el caldo en una olla, los llevó debajo del terebinto y se los presentó. [20] El ángel de Yavé le dijo: «Coge la carne y los ázimos, ponlos encima de aquella piedra y vierte sobre ellos el caldo.» Hízolo así Gedeón; y el ángel de Yavé, [21] alzando el báculo que en la mano tenía tocó con la punta la carne y los panes. Surgió en seguida fuego de la piedra, que consumió la carne y los panes, y el ángel de Yavé desapareció de su vista. [22] Viendo Gedeón que era el ángel de Yavé, dijo: «¡Ay, Señor, Yavé! ¿Entonces he visto cara a cara al ángel de Yavé?»* [23] Díjole Yavé: «La paz sea contigo; no temas, no morirás.» [24] Gedeón alzó allí un altar a Yavé y le llamó Yavé Salom, que todavía existe en Ofra de Abiezer. [25] Aquella misma noche le dijo Yavé a Gedeón: «Coge el toro gordo de tu padre el toro de siete años; derriba el altar de Baal que tiene tu padre y corta la asera que hay cerca,* [26] y construye con la leña un altar a Yavé, tu Dios, en lo alto de este fuerte; y tomando el toro segundo, lo ofreces en holocausto sobre la leña de la asera que cortarás. [27] Tomó, pues, Gedeón diez hombres de entre sus criados e hizo como le había mandado Yavé; pero como no se atreviese a hacerlo de día, por temor de la casa de su padre y de las gentes de la ciudad, lo hizo de noche. [28] Cuando al levantarse a la mañana siguiente, las gentes de la ciudad vieron que el altar de Baal había sido destruído, cortado la asera que había cerca y el toro segundo ofrecido en holocausto sobre el altar construído, [29] se preguntaban unos a otros: «¿Quién ha hecho esto?» Inquirieron, buscaron y alguien dijo: «Gedeón, el hijo de Joás, ha hecho esto.» Entonces dijeron a Joás las gentes de la ciudad: [30] «Saca a tu hijo para que muera, pues ha derribado el altar de Baal y ha cortado la asera que estaba cerca.» [31] Joás respondió a todos los que estaban delante de él: «¿Os toca a vosotros defender a Baal? ¿Sois vosotros los que le habéis de salvar a él? Quien tome partido por Baal será muerto hoy mismo. Si Baal es dios que se defienda a sí mismo, ya que le han derribado su altar.» [32] Aquel día dieron a Gedeón el nombre de Jerobaal, diciendo: «Que sea Baal quien se ven-

---

[11] Al contrario, aquí es un ángel, como en 2, 2 ss. Gedeón está limpiando un poco de trigo, que ha podido substraer a las garras de los madianitas. Este terebinto debe tener alguna relación con el santuario de Baal, que luego será destruído por Gedeón.

[18] Gedeón toma al ángel por un profeta, y como a tal le ofrece lo que a un huésped de honor (Gén. 18, 6 s.; Jue. 13, 15). Con su acción el ángel se dió a conocer, y entonces, como a sitio sagrado, Gedeón lo declaró consagrado con la erección de un altar, que en los días del escritor existía aún.

[22] Teme morir por haber visto la cara del ángel de Yavé. (Cf. Jue. 13, 22 s.)

[25] En una visión nocturna Yavé ordena a Gedeón destruir el santuario de Baal y levantar un altar a Yavé en cierto lugar fuerte, y ofrecer sobre él en sacrificio un buey de su padre. Por la respuesta del padre en el v. 31 se ve que Joás, su padre, participaba ya de los sentimientos de Gedeón.

gue de él, pues que ha derribado su altar.»

[33] Todo Madián, Amalec y los Bene Quedem se juntaron y pasaron el Jordán; vinieron a acampar en el valle de Jezrael.* [34] El espíritu de Yavé revistió a Gedeón, que tocó la trompeta, y los abiezeritas le siguieron. [35] Envió mensajeros a todo Manasés, que se reunió también para seguirle. Mandólos también a Aser, a Zabulón y a Neftalí, que subieron a su encuentro.

[36] Dijo Gedeón a Dios: «Si en verdad quieres salvar a Israel por mi mano, como me has dicho,* [37] voy a poner un vellón de lana al sereno; si sólo el vellón se cubre de rocío, quedando todo el suelo seco, conoceré que libertarás a Israel por mi mano, como me lo has dicho.» Así sucedió. [38] A la mañana siguiente levantóse muy temprano, y exprimiendo el vellón sacó de él el rocío, una cazuela llena de agua. [39] Gedeón dijo a Dios: «Que no se encienda tu cólera contra mí si hablo todavía otra vez; quisiera hacer otra prueba con el vellón: que sea el vellón el que se quede seco y caiga el rocío sobre todo el suelo.» [40] Así lo hizo Dios aquella noche: sólo el vellón quedó seco, y todo el suelo estaba cubierto de rocío.»

Victoria contra los madianitas

7 [1] A la mañana siguiente, Jerobaal, que es Gedeón, fué a acampar, con toda la gente que estaba con él, por encima de la fuente de Jarod. El campamento de Madián estaba debajo del de Gedeón, al norte de las colinas de More, en el valle.* [2] Y dijo Yavé a Gedeón: «Es demasiada la gente que tienes contigo para que yo entregue en sus manos a Madián y se gloríe luego Israel contra mí, diciendo: «Ha sido mi mano la que me ha librado.» [3] Haz llegar esto a oídos de la gente: el que tema y tenga miedo, que se vuelva y se retire.» Veintidós mil hombres se volvieron y quedaron sólo diez mil. [4] Yavé dijo a Gedeón: «Todavía es demasiada la gente. Hazlos bajar al agua y allí te los seleccionaré; y aquel de quien yo te diga: Ese irá contigo, vaya; y todos aquellos de quienes te diga: Esos no irán contigo, que no vayan.» [5] Hizo bajar al agua Gedeón a la gente, y dijo Yavé a Gedeón: «Todos los que en su mano laman el agua con la lengua, como la lamen los perros, ponlos aparte de los que para beber doblen su rodilla.» [6] Trescientos fueron los que al beber lamieron el agua en su mano, llevándola a la boca; todos los demás se arrodillaron para beber. [7] Y dijo Yavé a Gedeón: «Con esos trescientos hombres que han lamido el agua os libertaré y entregaré a Madián en tus manos. Todos los demás, que se vaya cada uno a su casa.» [8] Se proveyeron de cántaros y cogieron las trompetas, y a todos los otros israelitas los mandó a cada uno a su tienda, quedándose con los trescientos hombres. El campamento de Madián estaba abajo, en el valle.

[9] Aquella noche le dijo Yavé: «Levántate y baja al campamento, porque te los entrego en tus manos. [10] Y si temes atacar, baja con Fura, tu escudero, al campamento,* [11] y escucha lo que dicen, y se fortalecerán tus manos y atacarás el campamento.» Bajó con Fura su escudero, hasta el extremo del campamento, donde estaban los hombres de armas. [12] Madián, Amalec y los Bene Quedem se habían extendido por el valle, numerosos como langostas, y sus camellos eran innumerables, como las arenas del mar. [13] Cuando llegó Gedeón, estaba un hombre contando a su compañero su sueño, diciéndole: «He tenido un sueño. Rodaba por el campamento de Madián un pan de cebada, que llegó hasta una tienda y chocó

---

[33] Una vez más los enemigos se presentan, y esta vez asientan todos juntos su campo en la llanura de Esdrelón, cerca de la tribu de Manasés. Es la ocasión que Dios ofrece a Gedeón. El espíritu de Dios le impulsa a emprender la gran hazaña.

[36] Pero Gedeón se muestra hombre de poca fe, y antes de proseguir su obra pide nuevas pruebas de que Yavé le envía para salvar a su pueblo (Is. 7, 11; 1 Sam. 2, 34; 10, 1 ss.).

7 [1] Era una gran masa de hombres, seguramente sin armas; cierto, sin instrucción, y así poco apta para llevar a cabo el plan que se proponía.

[10] Este «si temes» indica que, en efecto, Gedeón, al ver aquella muchedumbre

contra ella, la derribó y la hizo rodar por tierra, y la tienda quedó por tierra.» [14] El compañero le dijo: «Eso no es sino la espada de Gedeón, hijo de Joás, varón de Israel, de Jezrael. Dios ha puesto en sus manos a Madián y a todo el campamento.» [15] Como Gedeón oyó el sueño y la explicación, se prosternó; y volviéndose al campamento de Israel, les dijo: «Arriba, que Yavé ha entregado en nuestras manos el campamento de Madián.» [16] Dividió en tres escuadras los trescientos hombres y les entregó a todos trompetas, cántaros vacíos, y en los cántaros teas encendidas, [17] diciéndoles: «Miradme a mí y haced como me veáis hacer. En cuanto llegue yo a los límites del campamento, hacéis lo que yo haga. [18] Cuando toque yo la trompeta y la toquen los que van conmigo, la tocaréis también vosotros en derredor de todo el campamento, y gritaréis: «¡Por Yavé y por Gedeón!»

[19] Gedeón y el centenar de hombres que le acompañaban llegaron a los límites del campamento al comienzo de la segunda vigilia, en cuanto acababan de relevarse los centinelas, y tocaron las trompetas y rompieron los cántaros que llevaban en la mano. [20] Los tres cuerpos tocaron las trompetas, rompieron los cántaros; y cogiendo las teas con la mano izquierda y las trompetas con la derecha para tocarlas, gritaban: «¡Espada por Yavé y por Gedeón!» [21] Quedáronse cada uno en su puesto en derredor del campamento, y todo el campamento se puso a correr, a gritar y a huir. [22] Mientras los trescientos hombres tocaban las trompetas, hizo Yavé que volviesen todos su espada los unos contra los otros en todo el campamento, y huyó el campamento hasta Bet Hassita en la dirección de Sareda, hasta los límites del Abel Mejula, junto a Tabat.* [23] Reuniéronse los hombres de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, y persiguieron a los de Madián. [24] Gedeón mandó mensajeros por todo el monte de Efraím para decirles: «Bajad al encuentro de Madián y tomad, antes que lleguen, los vados hasta Bet Bara, en el Jordán.» Reuniéronse todos los hombres de Efraím y tomaron los vados hasta Bet Bara, en el Jordán. [25] Se apoderaron de dos príncipes de Madián, Oreb y Zeb, y dieron muerte a Oreb en la roca de Oreb y a Zeb en el lagar de Zeb. Persiguieron a Madián y llevaron a Gedeón las cabezas de Oreb y Zeb, del otro lado del Jordán.

8 [1] Dijéronle los hombres de Efraím: «¿Cómo has hecho con nosotros eso de no llamarnos cuando ibas a combatir con Madián?» Y se querellaron violentamente contra él.* [2] El les dijo: «¿Qué es lo que he hecho yo para lo vuestro? ¿No ha sido mejor el rebusco de Efraím que la vendimia de Abiezer? [3] En vuestras manos ha puesto Dios a los príncipes de Madián, Oreb y Zeb. ¿Qué he podido yo hacer comparable a lo vuestro?» Calmóse su cólera contra él cuando así les habló. [4] Llegó Gedeón al Jordán, lo pasó con los trescientos hombres que llevaba, cansados de la persecución, [5] y dijo a las gentes de Sucot: «Dad, os ruego, unos panes a la gente que me sigue, que están cansados y van en persecución de Zebai y Salmana, reyes de Madián.» [6] Respondiéronle los jefes de Sucot: «¿Acaso tienes ya en tus manos el puño de Zebaj y Salmana, para que demos pan a tu tropa?»* [7] Y Gedeón les dijo: «Cuando Yavé haya puesto en mis manos a Zebaj y Sal-

---

y la escasez de los suyos, temió. Dios quiso confortarle por los sueños que siguen, tan conformes con el estilo de los antiguos (Gén. 40, 9. 16; 1 Sam. 28, 15).

[22] El golpe repentino de Gedeón sembró el pánico entre los enemigos, que se creyeron atacados por un numeroso ejército y emprendieron la fuga por la llanura de Betsán hacia el Jordán, el mismo camino que habían traído desde la Transjordania.

8 [1] Resalta aquí el orgullo de Efraím, como a lo largo de toda la historia (12, 1 ss.).

[6] Sucot y Fanuel, al otro lado del Jordán, no son conocidas por la historia de Jacob (Gén. 32, 30; 33, 17). Los moradores no asienten a la petición de Gedeón porque no están seguros aún de su victoria, y acaso porque sienten más simpatía por los vencidos que por los vencedores (15, 9 ss.).

mana, yo desgarraré vuestras carnes con espinas y cardos del desierto.» [8] Desde allí subió a Fanuel, e hizo a las gentes de Fanuel la misma petición, recibiendo la misma respuesta de los hijos de Sucot. [9] Y dijo también a las gentes de Fanuel: «Cuando vuelva vencedor, arrasaré esta fortaleza.» [10] Zebaj y Salmana estaban en Carcor con su ejército, unos quince mil hombres, los que habían quedado de todo el ejército de los Bene Quedem, pues habían perecido ciento veinte mil hombres de armas. [11] Gedeón subió por el camino de los que moran en tiendas, al oriente de Nobaj y de Jogbea, y atacó el campamento que se creía a seguro. [12] Zebaj y Salmana huyeron. El los persiguió y se apoderó de los dos reyes de Madián, Zebaj y Salmana, y derrotó a todo su ejército. [13] Volvióse Gedeón, hijo de Joás, de la batalla por la subida de Jares; [14] y habiendo cogido a un joven de los de Sucot, le interrogó y éste le dió por escrito los nombres de los jefes y ancianos de Sucot, setenta y siete hombres. [15] Entonces vino Gedeón a las gentes de Sucot y dijo: «Ved aquí a Zebaj y Salmana, con los que me zaheristeis diciendo: ¿Acaso tienes ya en tu poder el puño de Zebaj y Salmana, para que demos de comer a tus tropas fatigadas?» [16] Cogió, pues, a los ancianos de la ciudad, y con espinas y cardos del desierto castigó a los de Sucot.* [17] Arrasó la fortaleza de Fanuel y mató a los hombres de la ciudad.

[18] Dijo a Zebaj y Salmana: «¿Cómo eran los hombres que matasteis en el Tabor?» Ellos respondieron: «Eran como tú. Cada uno de ellos parecía un hijo de rey.» [19] El les dijo: «Eran hermanos míos, hijos de mi madre. Vive Yavé, que no os mataría si no les hubierais dado muerte.» [20] Y dijo a Jeter, su primogénito: «Anda, mátalos.» El joven no desenvainó la espada por tener miedo, pues era todavía muy niño; [21] y Zebaj y Salmana dijeron: «Levántate y mátanos tú, porque eres un valiente.» Levantóse Gedeón y los mató, y cogió las lunetas que llevaban al cuello sus camellos.

[22] Las gentes de Israel dijeron a Gedeón: «Reina sobre nosotros tú, tu hijo y los hijos de tu hijo, pues nos has libertado de las manos de Madián.»* [23] Respondióles Gedeón: «No reinaré yo sobre vosotros, ni reinará tampoco mi hijo. Yavé será vuestro rey»; [24] y añadió: «Voy a pediros una cosa. Dadme cada uno de su botín los arillos de nariz que habéis cogido.» Los enemigos, como ismaelitas, llevaban arillos de oro en la nariz.* [25] Ellos respondieron: «Con mucho gusto te los daremos»; y extendiendo un manto, fueron echando en él cada uno los arillos del botín. [26] Y fué el peso de los arillos de oro que había pedido Gedeón de tres mil setecientos siclos de oro, sin contar las lunetas y los pendientes, ni los vestidos de púrpura que llevaban los reyes de Madián, ni los collares que al cuello llevaban sus camellos. [27] Con este oro hizo Gedeón un efod, que puso en su ciudad, en Ofra. Todo Israel iba a prostituirse ante este efod, que fué un lazo para Gedeón y para su casa.* [28] Madián quedó humillado ante los hijos de Israel y no volvió a levantar la cabeza, quedando la tierra en paz durante cuarenta años, los días de Gedeón.

[29] Jerobaal, hijo de Joás, se volvió a su casa; [30] y tuvo Gedeón setenta

---

[16] Con los cardos y espinas duras del desierto castigó a los jefes de Sucot, azotándolos desnudo el cuerpo. La memoria de esta victoria la hallamos en Is. 9, 4; Sal. 82, 10.

[22] Estas palabras del pueblo indican cómo empieza a nacer la idea monárquica en Israel. (Cf. 1 Sam. 8, 7; 10, 19.) Las palabras de Gedeón no significan que él rechace la realeza, sino que quiere ejercerla en nombre de Yavé, como simple mandatario suyo. De cómo la haya ejercido no tenemos noticias. Pero sus 70 hijos no revelan que se ajustase al Deuteronomio 17, 17.

[24] Las mujeres y aun los hombres solían llevar, como singular adorno, un anillo prendido en la pared central de la nariz o en una de las laterales. Estos anillos, recogidos de los muertos, pide Gedeón para hacer con ellos un *efod*. Este le servirá para consultar a Yavé, como vemos en 1 Sam. 23, 6. 9; 30, 7.

[27] Con el efod toma origen el santuario de Ofra, opuesto al santuario nacional y al oráculo del sumo sacerdote por los *urim* y *tummim*, y aquí estuvo el escándalo de que nos habla el texto. Sin embargo, el castigo no viene hasta después del v. 33.

hijos, todos nacidos de él, pues fueron muchas sus mujeres. [31] Una concubina que tenía en Siquem le parió también un hijo, al que puso por nombre Abimelec.* [32] Murió Gedeón, hijo de Joás, en buena ancianidad, y fué sepultado en la sepultura de Joás, su padre, en Ofra de Abiezer.

[33] Muerto Gedeón, los hijos de Israel se prostituyeron de nuevo ante los baales y tomaron por su dios a Baal Berit; [34] y no se acordaron más de Yavé, su Dios, que los había librado de los enemigos que los rodeaban. [35] No se mostraron agradecidos a la casa de Jerobaal (Gedeón), según el mucho bien que éste había hecho por Israel.*

Abimelec

9 [1] Abimelec, hijo de Jerobaal, se fué a Siquem y habló a los hermanos de su madre y a toda la familia de la casa del padre de su madre, diciéndoles: [2] «Hablad al oído a todos los varones de Siquem: ¿Qué es mejor para vosotros: que os dominen setenta hombres, todos hijos de Jerobaal, o que os domine uno solo? Acordaos de que yo soy hueso vuestro y carne vuestra.» [3] Habiendo hablado de él los hermanos de su madre a todos los habitantes de la ciudad conforme a aquellas palabras, se inclinó su corazón hacia Abimelec, pues se dijeron: «Este es hermano nuestro»;* [4] y le dieron setenta siclos de plata de la casa de Baal Berit, con los que asoldó a los hombres vagos y pervertidos que le siguieron. [5] Bajó con ellos a la casa de su padre, a Ofra, y mató a sus hermanos, los hijos de Jerobaal, setenta hombres, a todos sobre una misma piedra. Sólo se salvó Jotán, el hijo menor de Jerobaal, que pudo esconderse.* [6] Reuniéronse entonces todos los habitantes de Siquem y todos los de Bet Milo, y, viniendo, proclamaron rey a Abimelec junto al terebinto de Musab, que está en Siquem.*

Apólogo de Jotán

[7] Súpolo Jotán y fué a ponerse en la cresta del monte Garizim; y alzando su voz, les dijo a gritos desde allí: «Oídme, habitantes de Siquem, así os oiga Dios a vosotros.»* [8] Pusiéronse en camino los árboles para ungir un rey que reinase sobre ellos, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros. [9] Contestóles el olivo: ¿Voy yo a renunciar a mi aceite, que es mi gloria ante Dios y ante los hombres, para ir a mecerme sobre los árboles? [10] Dijeron, pues, los árboles a la higuera: Ven tú y reina sobre nosotros. [11] Y les respondió la higuera: ¿Voy a renunciar yo a mis dulces y ricos frutos para ir a mecerme sobre los árboles? [12] Dijeron, pues, los árboles a la vid: Ven tú y reina sobre nosotros. [13] Y les contestó la vid: ¿Voy yo a renunciar a mi mosto, alegría de Dios y de los hombres, para ir a mecerme sobre los árboles? [14] Y dijeron todos los árboles a la zarza espinosa: Ven tú y reina sobre nosotros. [15] Y dijo la zarza espinosa a los árboles: Si en verdad queréis ungirme por rey vuestro, venid y poneos a mi sombra, y si no, que salga fuego de la zarza espinosa y devore a los cedros del Líbano.

---

[31] Parece ser el caso, todavía frecuente entre los nómadas del desierto de Moab, de una mujer que no habita en la casa del marido, sino que, por razones particulares, sigue habitando en su propia casa.

[35] Este versículo es introducción al capítulo siguiente, que comienza con la matanza de los hijos de Jerobaal o Gedeón.

9 [3] Se nota por aquí que la madre de Abimelec era de familia bastante influyente en Siquem para aspirar a dar origen a una dinastía en Israel.

[5] Abimelec pretende inaugurar su reinado matando a sus hermanos, procedimiento muy oriental para eliminar competidores y cortar de raíz guerras civiles. (Cf. 2 Re. 10, 11; 11, 1 ss.)

[6] El deseo de Israel de darse un rey, que obtiene satisfacción en tiempo de Samuel, comienza ya a manifestarse después de la victoria de Gedeón (8, 22), con el ofrecimiento que hacen a éste de que se proclame rey, pero más todavía en la proclamación efectiva de Abimelec por los siquemitas.

[7] El apólogo no revela simpatía por el régimen monárquico. Los personajes de valor no quieren abandonar sus ocupaciones para dedicarse a la vida ociosa de un rey. Sólo el que no hace cosa de provecho acepta la dignidad para molestar a los otros. Tal es la moraleja.

[16] Ahora bien: si al elegir rey a Abimelec habéis obrado bien y justamente; si os habéis portado con Jerobaal y su casa como ella merecía —[17] pues mi padre combatió por vosotros, y, exponiendo su vida, os libró del poder de Madián—; [18] levantándoos hoy contra la casa de mi padre y matando a sus hijos, setenta sobre una misma piedra, y haciendo rey de las gentes de Siquem a Abimelec, hijo de una esclava suya, porque es hermano vuestro; [19] si habéis obrado leal y justamente hoy con Jerobaal y su casa, que haga Abimelec vuestra felicidad y que hagáis vosotros la suya. [20] Pero si no, que salga de Abimelec un fuego que devore a los habitantes de Siquem y de Bet Milo, y salga de Siquem y de Bet Milo un fuego que devore a Abimelec.»

Desastroso fin de Abimelec

[21] Retiróse Jotán y emprendió la huída, yéndose a Ber, donde habitó, por miedo de Abimelec, su hermano.

[22] Tres años dominó Abimelec sobre Israel. [23] Mandó Dios un mal espíritu entre Abimelec y los habitantes de Siquem, e hicieron traición los habitantes de Siquem a Abimelec, [24] para que el asesinato de los setenta hijos de Jerobaal y la sangre de ellos cayese sobre Abimelec, su hermano, que los había matado, y sobre los habitantes de Siquem, que le habían prestado ayuda para matar a sus hermanos.

[25] Pusieron los habitantes de Siquem en lo alto de los montes asechanzas, que despojaban a cuantos pasaban cerca de ellos por los caminos, y llegó esto a conocimiento de Abimelec.

[26] Vino a Siquem Gaal, hijo de Obed, con sus hermanos. Los de Siquem pusieron en él su confianza;* [27] y salieron al campo, vendimiaron sus viñas, pisaron e hicieron gran fiesta; y entrando en la casa de su dios, comieron y bebieron, maldiciendo a Abimelec. «¿Quién es Abimelec y quién es Siquem—[28] dijo Gaal, hijo de Obed—para que le sirvamos? ¿No sirvieron el hijo de Jerobaal y Zebul, su gobernador, a los hombres de Jamor, padre de Siquem? ¿Por qué, entonces, vamos a servirles a ellos nosotros? [29] ¡Quién me diera este pueblo en mis manos! Yo expulsaría a Abimelec. Le diría: Refuerza tu ejército y sal.» [30] Llegaron a oídos de Zebul, gobernador de la ciudad, las palabras de Gaal, hijo de Obed; y montando en cólera, [31] mandó secretamente mensajeros a Abimelec a Aruma, para decirle: «Mira que ha venido Gaal, hijo de Obed, a Siquem con sus hermanos, y está sublevando a la ciudad contra ti. [32] Sal, pues, de noche tú y la gente que tienes contigo, y ponte en el campo en emboscada. [33] Por la mañana, al salir del sol, levántate y cae sobre la ciudad; y cuando Gaal y los que le siguen salgan contra ti, haz contra ellos lo que puedas.» [34] Levantóse Abimelec y toda la gente que con él tenía, de noche, y se pusieron en emboscada cerca de Siquem, divididos en cuatro cuerpos. [35] Salió Gaal, hijo de Obed, a la puerta de la ciudad; y se alzó Abimelec y el cuerpo que con él estaba de la emboscada. [36] Vió Gaal a la gente, y dijo a Zebul: «Mira cómo baja gente de las cumbres de los montes.» Y le dijo Zebul: «Son las sombras de los montes, que se te hacen hombres.» [37] Volvió a mirar Gaal, y dijo: «Es gente que baja del interior de la tierra y otro cuerpo que viene por el camino de la encina de los adivinos.» [38] Díjole entonces Zebul: «¿Dónde está ahora tu boca, con que dijiste: Quién es Abimelec, para que le sirvamos? ¿No es ésa la gente para ti despreciable? Sal, pues, a darle la batalla.» [39] Salió Gaal, y a la vista de los habitantes de Siquem combatió contra Abimelec, que le puso en fuga. [40] Gaal huyó de él, y cayeron muchos hasta la puerta de la ciudad. [41] Abimelec volvió a Aruma, mientras que Zebul impidió a Gaal y los suyos permanecer en la ciudad. [42] Al día siguiente salió el pueblo al campo, y lo supo Abimelec, [43] que, cogien-

[26] Abimelec había dado muerte a sus setenta hermanos, pero con esto no había extirpado todas las posibilidades de sedición.

do su gente, la había dividido en tres cuerpos, los había puesto en el campo en emboscada, y cuando vió que el pueblo salía de la ciudad, se levantó, arremetió contra ellos, [44] y avanzando Abimelec con el cuerpo que le seguía, se puso a la puerta de la ciudad, mientras que los otros dos cuerpos se extendían por el campo y destrozaban a cuantos en él había. [45] Abimelec combatió a la ciudad durante todo aquel día y se apoderó de ella; dando muerte a cuantos allí había, la destruyó y la sembró de sal.

[46] Los que estaban en la fortaleza de Siquem se fueron a la torre del templo de El Berit. [47] Supo Abimelec que se habían reunido todos los habitantes de la fortaleza de Siquem; [48] y subió al monte Selmón con toda la gente que llevaba; y tomando en su mano un hacha, cortó una rama de un árbol y se la puso al hombro, mandando a su gente que hiciera prestamente lo que le veía hacer a él. [49] Cortó, pues, también toda la gente cada uno su rama; y siguiendo a Abimelec, las pusieron contra la fortaleza, y prendiéndoles fuego, la incendiaron, muriendo allí todos los habitantes de la fortaleza de Siquem, unos mil entre hombres y mujeres. [50] Fué luego Abimelec a Tebes, que sitió y tomó. [51] Pero había en Tebes, en medio de la ciudad, una fuerte torre, en la que se refugiaron todos los habitantes de la ciudad, hombres y mujeres, y, cerrando tras sí, se subieron a lo alto de la torre. [52] Abimelec llegó a la torre, la atacó y se aproximó para pegar fuego a la puerta, [53] y entonces una mujer le lanzó contra la cabeza un pedazo de rueda de molino y le rompió el cráneo.* [54] Llamó él en seguida a su escudero, y le dijo: «Saca tu espada y mátame, para que no pueda decirse que me mató una mujer. El joven le traspasó, y murió Abimelec. [55] Viendo los hijos de Israel que había muerto Abimelec, fuéronse cada uno a su casa. [56] Así hizo caer Dios sobre la cabeza de Abimelec el mal que había hecho a su padre, asesinando a sus setenta hermanos; [57] y sobre las gentes de Siquem todo el mal que habían hecho, cumpliéndose en ellos la maldición de Jotán, hijo de Jerobaal.

Tola y Jair

10 [1] Después de Abimelec surgió para librar a Israel Tola, hijo de Fua, hijo de Dodó, hombre de Isacar. Habitó en Samir, en los montes de Efraím.* [2] Juzgó a Israel durante veintitrés años y murió, siendo sepultado en Samir.

[3] Después de él surgió Jair, de Galad, que juzgó a Israel por veintidós años.* [4] Tuvo treinta hijos, que montaban treinta asnos y eran dueños de treinta ciudades, llamadas todavía Javot Jair, en la tierra de Galad. [5] Murió Jair y fué sepultado en Camón.

Jefté

[6] Volvieron los hijos de Israel a hacer mal a los ojos de Yavé, y sirvieron a los baales y astartés, a los dioses de Sidón, a los de Moab, a los de los hijos de Ammón, a los de los filisteos, y se apartaron de Yavé, no sirviéndole más.* [7] Encendióse la ira de Yavé contra Israel y los entregó en manos de los filisteos y en manos de los hijos de Ammón, [8] que durante dieciocho años oprimieron y afligieron con gran violencia a los hijos de Israel, a todos los hijos de Israel que habitaban al otro lado del Jordán, en la tierra de los amorreos, en Galad. [9] Los hijos de Ammón pasaron el Jordán para combatir a Judá, a Benjamín y a la casa de Efraím, viéndose Israel muy apretado.

[10] Clamaron a Yavé los hijos de Israel, diciendo: «Hemos pecado

---

[53] La muerte de Abimelec nos trae a la memoria la de Saúl (1 Sam. 31, 4) y la de Seba (2 Sam. 20, 21 s.).

10 [1] De Tola, originario de Isacar, pero morador de los montes de Efraím, no se cuenta ninguna hazaña guerrera; tal vez fué un hombre bueno e inteligente, que como árbitro administraba justicia, a la manera de Débora, bajo una palmera, entre Bétel y Rama (4, 5). Cf. *Introducción*.

[3] Lo mismo debemos pensar de Jair, de quien tenemos noticias por Núm. 32, 41; Dt. 3, 14; Jos. 13, 30; 1 Par. 2, 22.

[6] Otra vez la prevaricación, pero aquí es más universal. El castigo viene sobre la

contra ti, porque hemos dejado a nuestro Dios y hemos servido a los baales.» [11] Yavé dijo a los hijos de Israel: «¿No os he hecho yo subir de Egipto? ¿Y los amorreos, y los hijos de Ammón, y los filisteos, [12] y los de Sidón y Amalec os oprimieron y clamasteis a mí y os salvé yo de sus manos? [13] Pero vosotros me habéis dejado a mí para servir a dioses extraños. Por eso no os libraré ya más. [14] Id e invocad a los dioses que os habéis dado; que os libren ellos al tiempo de vuestra angustia.» [15] Los hijos de Israel dijeron a Yavé: «Hemos pecado, castíganos como quieras, pero líbranos ahora.» [16] Quitaron de en medio de ellos los dioses extraños y sirvieron a Yavé, que no pudo soportar la aflicción de Israel.

[17] Reuniéronse los hijos de Ammón y acamparon en Galad; y se reunieron también los hijos de Israel, acampando en Masfa. [18] El pueblo, los jefes de Galad, se dijeron unos a otros: «¿Quién será el que comenzará a combatir a los hijos de Ammón? Que sea él quien mande a todos los habitantes de Galad.»

11 [1] Era Jefté, el galadita, un fuerte guerrero, hijo de una meretriz, y tuvo por padre a Galad.* [2] La mujer de Galad dió a éste otros hijos, que cuando fueron grandes arrojaron de casa a Jefté, diciendo: «No vas tú a heredar en la casa de nuestro padre, pues eres hijo de otra mujer.» [3] Jefté huyó de sus hermanos y habitó en tierra de Tob. Uniéronse con él gentes perdidas, que salían con él. [4] Al cabo de días hicieron guerra a los hijos de Ammón contra Israel; [5] y fueron entonces los ancianos de Galad a la tierra de Tob en busca de Jefté, [6] y le dijeron: «Ven, serás nuestro jefe en la guerra contra los hijos de Ammón.» [7] Respondió Jefté a los ancianos de Galad, diciéndoles: «¿No sois vosotros los que me aborrecéis y me arrojasteis de la casa de mi padre? ¿A qué venís a mí ahora, cuando os veis en aprieto?» [8] Los ancianos de Galad respondieron: «Por eso venimos a ti ahora, para que vengas a combatir con nosotros a los hijos de Ammón y seas nuestro jefe y el de todos los habitantes de Galad.» [9] Contestóles Jefté: «Si me lleváis con vosotros a combatir contra los hijos de Ammón, en el caso de que Yavé me los entregue, seré vuestro jefe.» [10] Dijéronle los ancianos de Galad: «Sea Yavé testigo entre nosotros si no hiciéremos lo que dices.» [11] Partió Jefté con los ancianos de Galad y le hicieron su jefe y caudillo, y repitió Jefté sus palabras en presencia de Yavé, en Masfa.

[12] Mandó Jefté mensajeros al rey de los hijos de Ammón, que le dijeran: «¿Qué hay entre ti y mí para que hayas venido contra mí a combatir la tierra?»* [13] El rey de los hijos de Ammón respondió a los mensajeros de Jefté: «Cuando subió Israel de Egipto, se apoderó de mi tierra, desde el Arnón hasta el Jaboc y hasta el Jordán. Devuélvemela, pues, ahora pacíficamente.» [14] Jefte mandó nuevos mensajeros al rey de los hijos de Ammón, [15] que le dijeran: «He aquí lo que dice Jefté: Israel no se apoderó de la tierra de Moab, ni de la tierra de los hijos de Ammón. [16] Cuando Israel subió de Egipto, marchó por el desierto hasta el mar Rojo y llegó a Cades. [17] Entonces envió Israel mensajeros al rey de Edom para que le dijeran: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra; pero el rey de Edom no se lo consintió; también se los envió al rey de Moab, que rehusó; e Israel se quedó en Cades. [18] Después, marchando por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, y llegó al oriente de la tierra de Moab y acampó del lado de allá del Arnón, sin en-

región de Galad, en la Transjordania, y es un hijo de esa tierra el llamado a reconquistar la libertad. Los opresores son esta vez los amonitas solos.

11 [1] Los expositores encuentran obscuro el origen de Jefté, hijo de una meretriz y de padre desconocido. Lo que sacamos en claro es que era galadita, y que desechado de su pueblo, lo abandonó, yéndose a Tob, al norte de Galad. Allí reunió una tropa y se dió a hacer algaras contra las tribus del desierto, con lo que se hizo famoso. Hallándose en grave aprieto, sus paisanos se acordaron de él.

[12] Como buen capitán, Jefté quiere arreglar las cosas por vías de paz antes de acudir a las armas. Parece que el motivo del conflicto era cosa de fronteras.

trar en tierra de Moab, pues el Arnón es el límite de Moab. [19] Israel envió mensajeros a Seón, rey de los amorreos, rey de Hesebón, para decirle: Te ruego que nos dejes pasar por tu tierra hasta nuestro lugar. [20] Pero Seón no se fió de Israel dejándole pasar por su tierra, y reuniendo a toda su gente, acampó en Jahsa y luchó contra Israel. [21] Yavé, Dios de Israel, puso a Seón con todo su pueblo en las manos de Israel, que los derrotó y se apoderó de la tierra de los amorreos, que habitaban en aquella región. [22] Se apoderó de toda la tierra de los amorreos, desde el Arnón hasta el Jaboc y desde el desierto hasta el Jordán. [23] Ahora, pues, que Yavé, Dios de Israel, desposeyó a los amorreos ante su pueblo Israel, ¿pretendes tú apoderarte de su tierra? [24] Eso que Camos, tu dios, te ha dado en posesión, ¿no lo posees tú? ¿Y no vamos a poseer nosotros lo que Yavé, nuestro Dios, nos ha dado en posesión? [25] ¿Querrás tú ser mejor que Balac, hijo de Sefor, rey de Moab? ¿Acaso ha disputado éste a Israel su tierra? ¿Le ha hecho acaso la guerra? [26] Hace trescientos años que habita Israel en Hesebón y en Jazer y en las ciudades que de ellas dependen, lo mismo que en todas las que están a orillas del Jordán. ¿Por qué no las habéis tomado durante todo ese tiempo? [27] Yo no te he hecho mal alguno; pero tú obras mal conmigo, haciéndome la guerra. Que Yavé, el Juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Ammón.» [28] El rey de los hijos de Ammón desoyó lo que Jefté le mandó a decir.

[29] El espíritu de Yavé fué sobre Jefté, y pasando por Galad y Manasés, llegó hasta Masfa de Galad, y de Masfa de Galad pasó a retaguardia de los hijos de Ammón.* [30] Jefté hizo voto a Yavé, diciendo: «Si pones en mis manos a los hijos de Ammón, [31] el que a mi vuelta, cuando venga yo en paz de vencerlos, salga de las puertas de mi casa a mi encuentro, será de Yavé y se lo ofreceré en holocausto.» [32] Avanzó Jefté contra los hijos de Ammón y se los dió Yavé en sus manos, [33] batiéndolos desde Aroer hasta, según se va a Menit, veinte ciudades, y hasta Abel Queramim. Fué una gran derrota, y los hijos de Ammón quedaron humillados ante los hijos de Israel.

La hija de Jefté

[34] Al volver Jefté a Masfa, salió a recibirle su hija con tímpanos y danzas. Era su hija única, no tenía más hijos ni hijas.* [35] Al verla rasgó él sus vestiduras y dijo: «¡Ah, hija mía, me has abatido del todo, y tú misma te has abatido al mismo tiempo! He abierto mi boca a Yavé sobre ti y no puedo volverme atrás.» [36] Ella le dijo: «Padre mío, si has abierto tu boca a Yavé, haz conmigo lo que de tu boca salió, pues te ha vengado Yavé de tus enemigos, los hijos de Ammón.» [37] Y añadió: «Hazme esta gracia: Déjame que por dos meses vaya con mis compañeras por los montes, llorando mi virginidad.» [38] «Ve», le contestó él, y ella se fué por los montes con sus compañeras y lloró por dos meses su virginidad.* [39] Pasados los dos meses volvió a su casa y él cumplió en ella el voto que había hecho. No había conocido varón.* [40] De ahí viene la costumbre en Israel de que

[29] Descartada la solución pacífica, Jefté se resuelve a emprender la guerra. No otra cosa significa esa acción del espíritu de Dios sobre él. A pesar de su vida anterior, le guía un espíritu religioso, y hace un voto a Yavé si le da la victoria. Las palabras con que está formulado parecen indicar que la materia del voto será una persona de su familia.

[34] Alegres las doncellas, salen las primeras a recibir al vencedor, yendo a la cabeza la hija de Jefté, hija única. El padre se duele, como es natural; pero ni él ni la joven dudan un momento sobre el cumplimiento del voto (11, 31; Dt. 12, 31; Jer. 7, 31; 19, 5).

[38] Siempre era considerado una desgracia morir sin dejar descendencia.

[39] Son muchos los intérpretes que explican este sacrificio como simbólico, no real. Sin embargo, toda la descripción que del voto y de su cumplimiento se hace parece convencer de que Jefté realmente sacrificó su hija a Yavé. De aquí no se deduce que el acto fuera legítimo; fué contra toda ley. Ni parece esto de extrañar, dado el ambiente religioso-moral que Israel respiraba y de que muchas veces se dejó inficionar.

cada año se reúnan las hijas de Israel para llorar a la hija de Jefté, galadita, por cuatro días.

Guerra civil entre efraimitas y galaditas

12 [1] Los hijos de Efraím se reunieron, y, pasando a Safón, dijeron a Jefté: «¿Por qué fuiste a combatir a los hijos de Ammón sin habernos llamado a combatir contigo? Vamos a pegar fuego a tu casa.»* [2] Jefté les respondió: «Estaba yo y estaba mi pueblo en gran contienda con los hijos de Ammón. Entonces os llamé yo, pero no me habéis librado vosotros de sus manos. [3] Viendo que no había quien me librase, puse mi vida en mis manos, marché contra los hijos de Ammón, y Yavé me los entregó. ¿Por qué, pues, venís hoy a hacerme la guerra?» [4] Reunió Jefté a todas las gentes de Galad y libró batalla contra Efraím. Y los hombres de Galad derrotaron a los de Efraím, que decían de ellos: «Vosotros, galaditas, sois huídos de Efraím; ni sois de Efraím ni de Manasés. [5] Los galaditas se apoderaron de los vados del Jordán, enfrente de Efraím; y cuando llegaba alguno de los fugitivos de Efraím, diciendo: «Dejadme pasar», le preguntaban: «¿Eres efraimita?» Respondía: «No.» [6] Entonces ellos le decían: «A ver, di: *schibbolet*», y él decía *sibbolet*, pues no podían pronunciar así. Los hombres de Galad le cogían y le degollaban junto a los vados del Jordán. Murieron entonces cuarenta y dos mil hombres de Efraím.

[7] Juzgó a Israel Jefté, galadita, durante seis años, y murió, siendo sepultado en una de las ciudades de Galad.

Abesán, Elón y Abdón

[8] Después de él fué juez en Israel Abesán, de Belén.* [9] Tuvo treinta hijos y treinta hijas. Casó a éstas con gente de fuera, y trajo de fuera mujeres para sus hijos. [10] Juzgó a Israel siete años, murió y fué sepultado en Belén.

[11] Después de él juzgó a Israel Elón, de Zabulón, durante diez años; [12] murió Elón, de Zabulón, y fué sepultado en Ayalón, en tierra de Zabulón.

[13] Después de él juzgó a Israel Abdón, hijo de Hilel, de Faratón. [14] Tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que montaban sobre setenta asnos. Juzgó a Israel durante ocho años, [15] murió y fué sepultado en Faratón, en el monte de Efraím, en tierra de Salim.

Sansón. Su nacimiento

13 [1] Volvieron los hijos de Israel a hacer el mal a los ojos de Yavé, y Yavé los dió en manos de los filisteos durante cuarenta años.*

[2] Había un hombre de Sora, de la familia de Dan, de nombre Manué. Su mujer era estéril y no le había dado hijos.* [3] El ángel de Yavé se apareció a la mujer y le dijo: «Eres estéril y sin hijos, pero vas a concebir y parirás un hijo. [4] Mira, pues, que no bebas vino ni licor alguno inebriante ni comas nada inmundo, [5] pues vas a concebir y a parir un hijo, a cuya cabeza no ha de tocar la navaja, porque será nazareo de Dios el niño desde el vientre de su madre, y será el que primero libra-

---

12 [1] Otra vez los efraimitas muestran su altivez, considerándose con derecho a intervenir en todas partes. Esta vez su pretensión les salió mal.

[8] Abesán de Belén es otro como Tola (10, 1), de quien no se cuenta hazaña guerrera y que debió ser hombre bueno y juez inteligente y probo. Igual hemos de decir de los siguientes, Elón y Abdón.

13 [1] El pecado es el de siempre, y es causa de la larga servidumbre a que los someten los filisteos, instalados en la llanura de la costa, fuertes y con deseos de añadir a los ricos frutos de su tierra los frutos de la región montañosa. Abundantes en cereales, no tenían ni vino, ni aceite, ni higos, cosas todas que en la montaña se dan con abundancia (Núm. 13, 24).

[2] Por todo este capítulo se ve que Sansón fué un hijo de bendición, nacido de madre estéril y predestinado por Dios para luchar por la liberación de Israel del poder de los filisteos, viviendo toda su vida en aquel estado de consagración legal, que en la Ley se llama nazareato. Este estado implicaba tres cosas: «la navaja no tocará su cabeza» (v. 5), «no tome nada de cuanto produce la vid» y «no toque nada inmundo» (v. 14). Era una santidad legal, uno de aquellos elementos que San Pablo llama sin virtud (Gál. 4, 9), sin provecho para quienes los practican (Heb. 13, 9).

rá a Israel de la mano de los filisteos.» 6 Fué la mujer y dijo a su marido: «Ha venido a mí un hombre de Dios. Tenía el aspecto de un ángel de Dios muy temible. Yo le dió a conocer su nombre, 7 pero me dijo: Vas a concebir y a parir un hijo. No bebas, pues, vino ni otro licor inebriante y no comas nada inmundo, porque el niño será nazareo de Dios desde el vientre de su madre hasta el día de su muerte.» 8 Entonces Manué oró a Yavé, diciendo: «De gracia, Señor: que el hombre de Dios que enviaste venga otra vez a nosotros para que nos enseñe lo que hemos de hacer con el niño que ha de nacer.» 9 Oyó Dios la oración de Manué y volvió el ángel de Dios a la mujer de Manué, cuando estaba ésta sentada en el campo y no estaba con ella su marido. 10 Corrió ella en seguida a anunciárselo a su marido, diciéndole: «El hombre que vino a mí el otro día acaba de aparecérseme.» 11 Levantóse Manué, y siguiendo a su mujer fué hacia el hombre y le dijo: «¿Eres tú el que has hablado a esta mujer?» El respondió: «Yo soy.» 12 Repuso Manué: «Cuando tu palabra se cumpla, ¿qué hay que guardar y qué habremos de hacerle?» 13 El ángel de Yavé dijo a Manué: «La mujer, que se abstenga de cuanto la he dicho: 14 que no tome nada de cuanto procede de la vid, no beba vino ni otro licor inebriante y no coma nada inmundo; cuanto le mandé ha de observarlo.» 15 Manué dijo al ángel de Yavé: «Te ruego que permitas que te retengamos mientras te traemos preparado un cabrito.»* 16 El ángel de Yavé dijo a Manué: «Aunque me retengas, no comería tus manjares; pero si quieres preparar un holocausto, ofréceselo a Yavé.» Manué, que no sabía que era el ángel de Yavé, 17 le dijo: «¿Cuál es tu nombre, para que te honremos cuando tu palabra se cumpla?» 18 El ángel de Yavé le respondió: «¿Para qué me preguntas mi nombre, que es admirable?» 19 Manué tomó el cabrito y la oblación para ofrecerlo a Yavé en holocausto sobre la roca, y sucedió un prodigio a la vista de Manué y su mujer. 20 Cuando subía la llama de sobre el altar hacia el cielo, el ángel de Yavé se puso sobre la llama del altar. Al verlo Manué y su mujer, cayeron rostro a tierra 21 y ya no vieron más al ángel de Yavé. Entendió entonces Manué que era el ángel de Yavé, 22 y dijo a su mujer: «Vamos a morir porque hemos visto a Dios.» 23 La mujer le contestó: «Si Yavé quisiera hacernos morir, no habría recibido de nuestras manos el holocausto y la oblación, ni nos hubiera hecho ver todo esto, ni oír hoy todas estas cosas.»*

24 Parió la mujer un hijo y le dió el nombre de Sansón. Creció el niño, y Yavé le bendijo,* 25 y comenzó a mostrarse en él el espíritu de Yavé en el campo de Dan, entre Sora y Estaol.

Boda de Sansón con una filistea

14 1 Bajó Sansón a Timna y vió allí una mujer de entre las hijas de los filisteos;* 2 y cuando volvió a subir, dijo a su padre y a su madre: «He visto en Timna una

[15] El buen matrimonio toma al ángel por un varón de Dios y quiere mostrarse agradecido, obsequiándole como a huésped de honor. El ángel obra como el de Gedeón (6, 17 ss.).

[23] La mujer se muestra más inteligente y sensata que su marido en esta respuesta.

[24] Sansón es entre los jueces un caso enteramente singular. No es el héroe que acaudilla al pueblo y le lleva a la victoria. Es él solo quien realiza sus hazañas contra los filisteos, que oprimían a los israelitas del mediodía. Su fuerza extraordinaria estaba ligada a su consagración como nazareo, cuyo signo principal es el no tocar la navaja a la cabeza del consagrado, y la conservación, por tanto, de su cabellera. Cuando perdió ésta perdió su fuerza. Y la causa de la pérdida fué el amor de las mujeres.

14 [1] La conducta de Sansón dista mucho de ajustarse a la Ley. Esta, efectivamente, prohibía insistentemente las uniones con los habitantes de Canán, y los filisteos no estaban exceptuados. Hablan, pues, los padres inspirados en la Ley. Ni hay motivo para suponer una inspiración divina en quien el texto sagrado nos muestra tan poco respetuoso de la Ley de Dios en esta parte. Pero el Señor se aprovechaba de aquel capricho de Sansón y le daba ocasión para empezar la obra a que le tenía destinado.

mujer de las hijas de los filisteos; id a tomármela por mujer.» [3] Dijéronle su padre y su madre: «¿Acaso no hay mujeres entre las hijas de tus hermanos y entre todo tu pueblo para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos, incircuncisos?» Repuso Sansón y dijo a su padre: «Tómame ésa, pues me gusta.» [4] Su padre y su madre no sabían que aquello venía de Yavé, que buscaba una ocasión de parte de los filisteos, que eran los que entonces oprimían a Israel. [5] Bajó Sansón a Timna, cuando al llegar a los olivares de Timna le salió al encuentro un joven león rugiendo.* [6] Apoderóse de Sansón el espíritu de Yavé; y sin tener nada a mano, destrozó al león como se destroza un cabrito. No dijo nada a su padre ni a su madre de lo que había hecho. [7] Bajó y habló a la mujer que le había gustado. [8] Tiempo después, bajando para desposarse con ella, se desvió para ver el cadáver del león, y vió que había un enjambre de abejas con miel en la osamenta del león. [9] Cogióla con sus manos y siguió andando y comiendo; y cuando llegó a su padre y a su madre, les dió de ella, sin decirles que la había cogido de la osamenta del león, y ellos la comieron. [10] Bajó, pues, Sansón a casa de la mujer, y Sansón dió allí un banquete, según la costumbre de los mozos. [11] Y porque le temían, invitaron a treinta mozos para acompañarle. [12] Sansón les dijo: «Quisiera que me permitierais proponeros un enigma. Si dentro de los siete días del convite me lo descifráis acertadamente, yo tendré que daros treinta camisas y treinta túnicas; [13] pero si no podéis descifrármelo, seréis vosotros los que habréis de darme a mí treinta camisas y treinta túnicas.» Ellos le dijeron: «Propón tu enigma, que lo oigamos.» [14] El les dijo: «Del que come salió lo que se come, y del fuerte, la dulzura.» Tres días pasaron sin que pudieran descifrar el enigma.* [15] Llegó el día séptimo. A la mujer de Sansón le habían dicho: «Persuade a tu marido a que te dé la solución del enigma; si no, te quemaremos a ti y la casa de tu padre. ¿Nos habéis invitado para robarnos?» [16] Ella lloraba y le decía: «Me aborreces; has propuesto un enigma a los hijos de mi pueblo y no quieres explicármelo a mí.» El le respondió: «No se lo he explicado ni a mi padre ni a mi madre, ¿y voy a explicártelo a ti?» [17] Así le había estado llorando durante los siete días del convite; pero el séptimo día tanto lo importunó, que él dió la explicación y ella se la comunicó a los hijos de su pueblo. [18] Los de la ciudad dijeron a Sansón el día séptimo, antes de la puesta del sol:

«¿Qué más dulce que la miel?
¿Qué más fuerte que el león?»

El les contestó:

«Si no hubierais arado con mi novilla,
No hubierais descifrado mi enigma.»

[19] Apoderóse de él el espíritu de Yavé; y bajando a Ascalón, mató allí a treinta hombres, los despojó y dió las túnicas a los que habían descifrado el enigma. Muy enfurecido, se subió a casa de sus padres. [20] La mujer de Sansón fué entregada a uno de los mozos que le habían servido de compañeros.*

15 [1] Al cabo de días, al tiempo de la siega, fué Sansón a visitar a su mujer, llevando un cabrito, y dijo: «Quiero entrar a mi mujer en su cámara.» [2] Pero el padre le negó la entrada, diciendo: «Yo creí que la habías aborrecido enteramente y se la he entregado a tu compañero. Su hermana menor es más hermosa todavía que ella. Tómala por mujer en lugar suyo.» [3] Sansón le dijo: «Ahora, ya sin culpa de mi parte contra los filisteos, podré hacerles daño.»

---

[5] David, que no tenía fuerza de gigante, dice que había muerto un oso y un león (1 Sam. 34, 35). Los chacales, abundantes en la región, habían dado buena cuenta de sus carnes, y las abejas, en la época de las flores, habían podido fabricar en pocos días su panal.

[14] El episodio anterior ofreció a Sansón materia para este precioso enigma. Los orientales gustaban mucho de este juego, como se ve por 1 Re. 10, 1.

[20] En los Jueces abunda mucho esa idea del espíritu de Yavé, que expresa un impulso para realizar alguna hazaña en beneficio del pueblo y en favor de su liberación. Sansón realiza ésta y sus otras hazañas como «vengador del pueblo», ultrajado por los filisteos.

Hazañas de Sansón

[4] Se fué, y cogiendo trescientas zorras y teas, ató a las zorras dos a dos, cola con cola, y puso entre ambas colas una tea.* [5] Encendió luego las teas y soltó a las zorras en las mieses de los filisteos, abrasando los montones de gavillas, los trigos todavía en pie y hasta los olivares. [6] Los filisteos se preguntaban: «¿Quién ha hecho esto?» Y se les dijo: «Ha sido Sansón, el yerno del timneo, porque éste le ha quitado su mujer y se la ha dado a un compañero suyo.» Los filisteos subieron y la quemaron a ella y a la casa de su padre. [7] Sansón les dijo: «¿Eso habéis hecho? Pues yo no pararé hasta vengarme de vosotros.» [8] Y les tundió ancas y muslos, haciendo en ellos gran destrozo, y se bajó luego a la caverna del roquedo de Etam. [9] Subieron entonces los filisteos y acamparon en Judá, extendiéndose por Leji. [10] Los de Judá les preguntaron: «¿Por qué habéis subido contra nosotros?» Ellos respondieron: «Hemos venido a atar a Sansón para tratarle como él nos ha tratado a nosotros.»* [11] Bajaron, pues, tres mil hombres de Judá a la caverna del roquedo de Etam, y dijeron a Sansón: «¿No sabes que los filisteos nos dominan? ¿Por qué nos has hecho eso?» El les respondió: «He hecho con ellos como ellos han hecho conmigo.» [12] Ellos repusieron: «Hemos bajado para atarte y entregarte atado en manos de los filisteos.» Sansón respondió: «Jurad que no vais a matarme.» [13] Ellos le dijeron: «No: solamente a atarte, para entregarte a los filisteos; pero no te mataremos.» Y atándole con dos cuerdas nuevas, le hicieron subir al roquedo. [14] Llegados a Leji, los filisteos le salieron al encuentro lanzando gritos de júbilo. Apoderóse entonces de él el espíritu de Yavé, y las cuerdas que a los brazos tenía fueron como hilos de lino quemados por el fuego; las ligaduras cayeron de sus manos, [15] y viendo cerca una quijada de asno fresca, la cogió y derrotó con ella a mil hombres. [16] Dijo Sansón:

«Con una quijada de asno los he aporreado bien;
Con una quijada de asno he matado a mil hombres.»

[17] Y dicho esto, tiró la quijada y llamó a aquel lugar Ramat Leji. [18] Devorado por la sed, clamó a Yavé, diciendo: «Eres tú el que por la mano de tu siervo has hecho esta gran liberación; ¿voy a caer ahora, muerto de sed, en la mano de los incircuncisos?» [19] Y abrió Yavé el pilón que hay en Leji y brotó de él agua. Bebió, se recobró y vivió, y la llamó por eso la fuente de En Hacore, que es la que hay todavía en Leji.* [20] Sansón juzgó a Israel, en tiempo de los filisteos, durante veinte años.*

16 [1] Fué Sansón a Gaza, donde había una meretriz, a la cual entró.* [2] Se les dijo a las gentes de Gaza: «Ha venido aquí Sansón.» Y le cercaron y estuvieron toda la noche en acecho cerca de la puerta de la ciudad. Se estuvieron tranquilos durante la noche, diciéndose: «Al alba le mataremos.» [3] Sansón estuvo acostado hasta media noche. A media noche se levantó, y cogiendo las dos hojas de la puerta de la ciudad con las jambas y el cerrojo, se las echó al hombro y las llevó a la cima del monte que mira hacia Hebrón.

---

15 [4] Todavía hoy abundan en esta región los chacales, que por la noche hacen oír sus aullidos.

[10] Este modo de proceder los de Judá nos dice bien claro que Sansón obra por cuenta propia, aunque en beneficio del pueblo, que, acobardado, no se atrevía a hacer con él causa común.

[19] De una roca en forma de mortero, que por ello llevó después ese nombre, brotó una fuente, que San Jerónimo señalaba aún en su época.

[20] Se ve el sentido que aquí tiene la palabra *juzgar* a Israel: luchar o defender al pueblo como vengador suyo contra los filisteos.

16 [1] Este episodio nos muestra la baja moralidad de Sansón, a pesar de su nazareato. Pero, con todo, prosigue su obra contra los filisteos.

Dalila

[4] Después amó a una mujer del valle de Sorec, de nombre Dalila.* [5] Los príncipes de los filisteos subieron a ella y la dijeron: «Sedúcele, para saber en qué está su gran fuerza y cómo podríamos apoderarnos de él, para atarle y castigarle. Si lo haces, te daremos cada uno mil cien siclos de plata.» Dijo, pues, [6] Dalila a Sansón: «Dime, te ruego, en qué está tu gran fuerza y con qué habrías de ser atado para sujetarte.» [7] Sansón respondió: «Si me atasen con siete cuerdas húmedas, que no se hubieran secado todavía, me quedaría sin fuerzas y sería como otro hombre cualquiera.» [8] Subiéronle los príncipes de los filisteos las siete cuerdas húmedas, sin secar todavía, y ella le ató con ellas. [9] Como tenía en su cuarto gentes en acecho, le gritó: «¡Sansón, los filisteos sobre ti!» El rompió las cuerdas como se rompe un cordón de estopa cuando se le pega fuego, y quedó desconocido el secreto de su fuerza.

[10] Dalila dijo a Sansón: «Te has burlado de mí y me has engañado. Dime, pues, ahora con qué hay que atarte.» [11] El le dijo: «Si me atan con cuerdas nuevas que no hayan sido empleadas para ningún otro uso, me quedaré sin fuerzas y seré como otro hombre cualquiera.» [12] Dalila cogió cuerdas nuevas y le ató con ellas. Después le gritó: «¡Sansón los filisteos sobre ti!», pues tenía en el cuarto gentes en acecho. El rompió como un hilo las cuerdas que tenía en los brazos. [13] Dalila dijo a Sansón: «Hasta ahora te has burlado de mí y no me has dicho más que mentiras. Dime de una vez con qué hay que atarte.» El le dijo: «Si entretejes con un lizo las siete trenzas de mi cabeza y las fijas con una clavija de tejedor, me quedaré sin fuerzas y seré como otro hombre cualquiera.» [14] Dalila le adormeció y entretejió con un lizo las siete trenzas, las fijó con la clavija de tejedor y le gritó: «¡Sansón, los filisteos sobre ti!» Y despertando de su sueño, arrancó la clavija y el entretejido, y quedó desconocido el secreto de su fuerza.

[15] Ella le dijo: «¿Cómo puedes decir que me quieres, cuando tu corazón no está conmigo? Por tres veces te has burlado de mí y no me has descubierto en qué está tu gran fuerza.» [16] Y le importunaba incesantemente, siempre insistiendo en su demanda, hasta llegar a producirle un tedio de muerte. [17] Y le abrió de par en par su corazón, diciendo: «Nunca ha tocado la navaja mi cabeza, pues soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si me rapasen, perdería mi fuerza, quedaría débil y sería como todos los otros hombres.» [18] Dalila vió que en verdad le había abierto de par en par su corazón; y mandó llamar a los príncipes de los filisteos, diciéndoles: «Subid, que esta vez ya me ha abierto de par en par su corazón.» Subieron, llevando el dinero en sus manos. [19] Le durmió ella sobre sus rodillas, y llamando un hombre, hizo que raparan las siete trenzas de la cabellera de Sansón, que comenzó a debilitarse. Había perdido su fuerza, [20] y ella le dijo entonces: «¡Sansón, los filisteos sobre ti!» El se despertó, diciendo: «Saldré como tantas otras veces, y me sacudiré», pues no sabía que Yavé se había apartado de él.

Prisión de Sansón

[21] Cogiéronle los filisteos, le sacaron los ojos, y llevándole a Gaza, le encadenaron con doble cadena de bronce, y en la cárcel le pusieron a hacer dar vueltas a la muela.* [22] Entretanto, volvieron a crecerle los pelos de la cabeza, después de haber sido rapada. [23] Los príncipes de los filisteos se congregaron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón, su dios; y para regocijarse, decían: «Nuestro dios ha puesto en nues-

[4] Este capítulo es el que más nos muestra el lado flaco de Sansón. Un héroe como él aparece rendido a los pies de una mujer, que le está traicionando y revelando a sus enemigos el secreto de su fuerza. Sobre el valor del siclo véase Gén. 33, 19.

[21] Como en Roma, en Oriente los criminales eran condenados a dar vueltas a un molino. Según los LXX en Jer. 52, 11, el último rey de Judá, Sedecías, habría sido sometido a esta misma pena en Babilonia.

tras manos a Sansón, nuestro enemigo.»* [24] El pueblo, al verle, alababa a su dios, diciendo: «Nuestro dios ha puesto en nuestras manos a nuestro enemigo, al que asolaba nuestra tierra y mató a tanta gente.» [25] Cuando su corazón se alegró, dijeron: «Que traigan a Sansón para que nos divierta.» [26] Sansón fué sacado de la cárcel y tuvo que bailar ante ellos. Habíanle puesto entre las columnas, y Sansón dijo al mozo que le hacía de lazarillo: «Déjame tocar las columnas que sostienen la casa, para apoyarme.»

Su última venganza

[27] Estaba la casa llena de hombres y mujeres. Allí estaban los príncipes de los filisteos, y había sobre el techo más de tres mil personas, hombres y mujeres, viendo bailar a Sansón. [28] Entonces invocó Sansón a Yavé, diciendo: «Señor, Yavé, acuérdate de mí, devuélveme la fuerza sólo por esta vez, para que ahora me vengue de los filisteos por mis dos ojos.» [29] Sansón se agarró a las dos columnas centrales que sostenían la casa; y haciendo fuerza sobre ellas, sobre la una con la mano derecha, sobre la otra con la mano izquierda, [30] dijo: «¡Muera yo con los filisteos!» Tan fuertemente sacudió las columnas, que la casa se hundió sobre los príncipes de los filisteos y sobre todo el pueblo que allí estaba, siendo los muertos que hizo al morir más que los que había hecho en vida. [31] Sus hermanos y toda la casa de su padre bajaron y se lo llevaron, y le sepultaron entre Sora y Estaol, en la sepultura de Manué, su padre. Juzgó a Israel durante veinte años.*

Culto cismático

17 [1] Había un hombre de los montes de Efraím, Mica de nombre. [2] Dijo éste a su madre: «Los mil cien siclos de plata que habías puesto aparte, por los que te lamentabas a veces, aun oyéndote, yo los tengo, yo te los quité.»* [3] Díjole su madre: «Bendito de Yavé seas, hijo mío.» Devolvió, pues, los mil cien siclos de plata a su madre, que dijo: «Quiero consagrar a Yavé este dinero y que de mi mano pase a mi hijo, para que se haga una imagen tallada y chapeada. Ahí, pues, te lo entrego.»

[4] Habiendo, pues, devuelto él a su madre el dinero, tomó su madre doscientos siclos y se los dió a un orífice, y éste hizo una imagen tallada y chapeada, que quedó en la casa de Mica;* [5] y así un hombre como Mica vino a tener una casa de Dios. Hízose también un efod y unos *terafim*, y llenó la mano de uno de sus hijos para que hiciera de sacerdote. [6] No había entonces rey en Israel, y hacía cada uno lo que bien le parecía.

[7] Un joven de Belén de Judá, de nombre Jonatán, levita, que habitaba allí.* [8] saliendo de la ciudad de Belén de Judá, se puso a recorrer la tierra para buscar dónde vivir;

---

[23] Dagón, mencionado luego en 1 Sam. 5, 2 ss., era el dios de la federación filistea, y en su templo se reúnen todos para celebrar una fiesta de acción de gracias por la prisión de Sansón, reducido a la impotencia. El mismo dios tenía otro templo en Azoto, mencionado en 1 Sam. 5, 1 ss., y 1 Mac. 10, 84; 11, 4. Era Dagón o Dagán una antigua divinidad de los amorreos, venerada luego en toda la Mesopotamia y que representaba el grano de trigo, y con esto la fertilidad de la tierra. Se comprende que tal divinidad tuviera muchos devotos en la fértil llanura de los filisteos.

[31] A pesar de lo sucedido, los filisteos no se oponen a que el cadáver de Sansón reciba honrosa sepultura entre los suyos. Era para los antiguos cosa muy grave privar de sepultura aun a los enemigos (Dt. 28, 26; Ez. 29, 5).

17 [2] Sobre el siclo cf. Gén. 33, 19.

[4] Este relato nos da a conocer los orígenes del santuario de Dan, famoso en la historia de Israel (1 Re. 12, 29). Fué en la montaña de Efraím donde Mica erigió un santuario doméstico con su ídolo, su efod y sus *terafim*, para el que consagró sacerdote a su hijo.

[7] Aquí se presenta este levita en busca de medios de vida, y se pone al servicio de Mica para actuar de sacerdote en vez del hijo. Mica se muestra muy satisfecho, esperando que el ministerio de un levita sea más grato a Yavé que el de su hijo (1 Re. 12, 31).

y pasando por los montes de Efraím, llegó en su camino a la casa de Mica. 9 Preguntóle Mica: «¿De dónde vienes?», y el levita le contestó: «Soy de Belén de Judá, y ando a ver si encuentro dónde vivir.» 10 Díjole Mica: «Quédate conmigo y me servirás de padre y de sacerdote. Te daré diez siclos de plata al año, vestidos y comida.» Y pasó allí el levita la noche y 11 consintió en quedarse con Mica, para quien fué el joven como otro hijo. 12 Llenó, pues, Mica la mano del levita, y el joven hizo con él de sacerdote, quedándose en casa de Mica. 13 Dijo Mica: «Ahora sí que de cierto me favorecerá Yavé, pues tengo por sacerdote a un levita.» No había por aquel entonces rey en Israel.

Conquista de Lais

18 1 En aquellos días la tribu de Dan andaba buscando dónde establecerse, pues no le había tocado hasta entonces heredad en medio de las otras tribus de Israel.* 2 Mandaron, pues, los hijos de Dan de entre los suyos a cinco exploradores, hombres fuertes; los mandaron de Sora y de Estaol para que recorriesen la tierra y la explorasen, diciéndoles: «Id a reconocer la tierra.» Llegaron los cinco hombres por los montes de Efraím, hasta la casa de Mica, y pasaron allí la noche. 3 Estando cerca de la casa de Mica, conocieron por la voz al joven levita; y acercándose a él, le preguntaron: «¿Quién te ha traído a ti aquí? ¿Qué haces aquí y qué tienes aquí?» 4 El les contestó: «Mica ha hecho por mí esto y lo otro, y me he ajustado con él y le sirvo de sacerdote.» 5 Ellos le dijeron: «Entonces consulta a Dios para que sepamos si prosperará el viaje que hemos emprendido.»* 6 Y les dijo el sacerdote: «Id tranquilos, está ante Yavé el camino que seguís.» 7 Reemprendieron su camino los cinco hombres y llegaron a Lais. Vieron que la gente de ella vivía en seguridad, a modo de los sidonios, pacífica y tranquilamente, sin que nadie dañase a nadie, y que eran ricos y estaban alejados de los sidonios y no tenían relación con la Siria.* 8 Volviéronse, pues, a sus hermanos, a Sora y Estaol, que les preguntaron: «¿Qué traéis?» Ellos contestaron: 9 «Hemos ido y recorrido el país hasta Lais y hemos visto un pueblo que mora tranquilo según las costumbres de los sidonios, alejado de éstos y sin comunicación con la Siria. Subamos luego contra ellos. Hemos visto la tierra y es muy buena. ¿Os estáis quietos? No dilatéis la ida, para apoderarnos de esa tierra. 10 Daréis con un pueblo que vive seguro. La tierra es amplia y Dios la ha puesto en vuestras manos. Es una tierra que produce de todo.» 11 Salieron, pues, de Sora y de Estaol seiscientos hombres de las familias de Dan, armados en guerra; 12 y subieron, acamparon en Quiriat-Jearim, de Judá, por lo cual se llamó hasta hoy este lugar Majane Dan, al occidente de Quiriat-Jearim. 13 Pasaron de allí a los montes de Efraím y llegaron hasta la casa de Mica. 14 Los cinco hombres que habían ido a explorar la tierra de Lais dijeron a sus hermanos: «¿Sabéis que en esta casa hay un efod, y *terafim*, y una imagen tallada y chapeada? Ved vosotros lo que se ha de hacer.»* 15 Pasaron adelante; y entrando en la casa del joven levita, la casa de Mica, le preguntaron por su salud. 16 Los seiscientos hombres de los hijos de Dan, armados en guerra, se quedaron a la entrada de la puerta. 17 Subieron los cinco exploradores y entraron para apoderarse del efod, de los *terafim* y de la imagen chapeada, mientras estaba

---

18 1 Nos hallamos antes de la institución de la monarquía, y la tribu de Dan, instalada al principio dentro de los términos de Judá, se ve forzada a emigrar, sin duda por las incursiones de los filisteos (Jos. 19, 40 ss.).

5 Por aquí vemos el interés que tenía para Mica su santuario doméstico. El sacerdote consultaba al Señor a petición de los fieles, y no hemos de creer que lo hacía sin alguna remuneración (1 Sam. 9, 7 ss.; Mt. 16, 19).

7 Lais, junto a una de las fuentes del Jordán, debía pertenecer a los sidonios; pero hallándose lejos de ellos y sin contacto con la Siria (LXX), podía ser sorprendida y atacada con facilidad.

14 El efod aquí no es una vestidura sacerdotal, como en Ex. 28, 6 ss., sino el instrumento de consultar a Dios, de que se habla en 1 Sam. 14, 18 ss

el sacerdote a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados en guerra. [18] Después que, entrando en la casa de Mica, se apoderaron del efod, de los *terafim* y de la imagen tallada y chapeada, les dijo el sacerdote: «¿Qué hacéis?» [19] Ellos le dijeron: Cállate, ponte la mano en la boca, vente con nosotros y serás nuestro padre y nuestro sacerdote. ¿Qué te es mejor, ser sacerdote de la casa de un solo hombre o serlo de una tribu y de una familia de Israel?» [20] Alegrósele al sacerdote el corazón, y cogiendo el efod, los *terafim* y la imagen tallada, se fué con aquella gente.* [21] Pusiéronse en marcha de nuevo, llevando por delante a los niños, a los animales y las cosas de precio; [22] y estaban ya lejos de la casa de Mica, cuando éste y los hombres que habitaban las casas vecinas de la de Mica se reunieron para salir en persecución de los hijos de Dan. [23] Gritaron a los hijos de Dan; y éstos, volviendo la cara, dijeron a Mica: «¿Qué te ocurre, para que nos vengas dando voces?» [24] El contestó: «Mi dios, el que yo he hecho, me lo habéis quitado junto con el sacerdote, y os marcháis. ¿Qué me queda entonces? ¿Y todavía me preguntáis qué me ocurre?»* [25] Dijéronle los hijos de Dan: «No nos hagas oír más tu voz, si no quieres que hombres irritados se arrojen sobre vosotros y pierdas tu vida y la de los de tu casa.» [26] Prosiguieron los hijos de Dan su camino; y Mica, viendo que eran más fuertes que él, se volvió y tornó a su casa. [27] Leváronse, pues, lo que había hecho Mica y el sacerdote que tenía; y marcharon contra Lais, contra el pueblo tranquilo y confiado, y los pasaron a filo de espada y prendieron fuego a la ciudad. [28] No hubo quien la librara, por lo lejos que estaba Sidón y por no tener relación con la Siria. Estaba en el valle que se extiende hacia Bet Rejobot. Los hijos de Dan reedificaron la ciudad y habitaron en ella, [29] y la llamaron Dan, del nombre de su padre, hijo de Israel, pues antes se llamaba Lais.

Culto sacrílego e ilegítimo en Dan

[30] Los hijos de Dan se erigieron la imagen tallada de Mica; Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos, fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta el tiempo de la emigración de Dan.* [31] Permaneció entre ellos la imagen tallada de Mica, que él se había hecho, todo el tiempo que estuvo en Silo la casa de Dios.*

Crimen de los de Gueba de Benjamín

19 [1] Sucedió por aquel tiempo, cuando no había rey en Israel, que un levita, que peregrinaba en el límite septentrional de los montes de Efraím, tomó por mujer a una concubina de Belén de Judá.* [2] Se disgustó con él la concubina y

---

[20] El levita se alegra, entreviendo una situación más honrosa en la futura ciudad de Dan. El Deuteronomio nos presenta a los levitas llevando siempre una vida pobre (12, 12. 18; 18, 6).

[24] Mica llama su dios a la estatua de Yavé que le habían llevado. No hay motivo para pensar que se refiriese a los falsos dioses; era una estatua en que había querido representar a Yavé contra el segundo precepto del decálogo (Ex. 20, 4 ss.; Dt. 5, 8 ss.).

[30] Sólo una porción de la tribu de Dan emigró hacia el norte y fundó el santuario con el ídolo y sacerdote de Mica, mientras que Jonatán, descendiente de Moisés, había desempeñado el sacerdocio en la tribu hasta los días de la emigración. Así leen los LXX, cód. A.

[31] El objeto de este pasaje parece ser darnos el origen histórico del santuario que, contra la Ley, erigieron los danitas en la ciudad de Lais, en el cual puso después Jeroboam uno de los becerros que alzó; la gran prevaricación con que Jeroboam hizo prevaricar a Israel (1 Re. 12, 28).

19 [1] Los episodios que a continuación se relatan muestran cuánto había cundido en Israel la corrupción; hasta llegar a ser Gueba una nueva Sodoma. Este crimen lo castiga la Ley con la muerte. El haber aprobado toda la tribu a la ciudad criminal agrava todavía el pecado (Rom. 1, 32) y explica lo cruento de la represión, que llega casi al total exterminio de Benjamín.

le dejó para irse a la casa de su padre, a Belén de Judá, donde se estuvo por espacio de cuatro meses. [3] Su marido, llevando consigo un mozo y dos asnos, se encaminó donde ella estaba, para hablarle al corazón y reducirla. Hízole entrar ella en la casa de su padre, que al verle salió muy contento a recibirle. [4] Instóle su suegro, el padre de la joven, y se quedó allí por tres días comiendo, bebiendo y pasando la noche allí. [5] Al cuarto día se levantó de mañana y se dispuso a marchar; pero el padre de la joven dijo a su yerno: «Toma antes un bocado de pan, para refocilarte, y luego partirás.» [6] Sentáronse ambos y comieron y bebieron; y el padre de la joven dijo al marido: «Anda, quédate hoy a pasar aquí la noche alegremente.» [7] Levantóse el marido para marcharse, pero le instó su suegro, y se quedó a pasar la noche allí. [8] Levantóse de mañana el día quinto, para emprender la marcha; y le dijo el padre de la joven: «Anda, toma un refrigerio y diferid la marcha hasta el caer del día»; y se pusieron a comer juntos. [9] Levantóse el marido para marcharse él, la concubina y el mozo; pero el suegro, el padre de la joven, le dijo: «Mira, comienza ya a caer la tarde; anda, pasad la noche aquí, que el día se acaba ya; pasa aquí la noche, que se te alegre el corazón, y mañana os levantáis bien temprano para volveros a tu casa.» [10] El marido rehusó pasar allí la noche, se levantó y partió. Llegó frente a Jebús que es Jerusalén, con el par de asnos y la concubina. [11] Cuando estaban cerca de Jebús, el día había ya bajado mucho, y dijo el mozo a su amo: «Será mejor que nos desviemos hacia la ciudad de los jebuseos, para pasar allí la noche.» [12] El amo le respondió: «No, no torceremos hacia una ciudad extraña, en la que no hay hijos de Israel; [13] lleguemos a Gueba»; y añadió: «Anda, vamos a acercarnos a uno de esos dos lugares, y pasaremos la noche en Gueba o en Rama.»* [14] Prosiguieron la marcha, y al ponerse el sol llegaron cerca de Gueba de Benjamín. [15] Tomaron, pues, hacia allá, para pasar la noche en Gueba. Entraron y se sentaron en la plaza de la ciudad; y no hubo quien los admitiera en su casa, para pasar en ella la noche.* [16] Llegó en esto un anciano, que venía de trabajar en el campo; era un hombre de los montes de Efraím, que se hallaba en Gueba; los habitantes del lugar eran benjaminitas. [17] Cuando, al levantar los ojos, vió al viajero en la plaza de la ciudad, le dijo: «¿Adónde vas y de dónde vienes?» [18] El le contestó: «Vamos de Belén de Judá al límite septentrional de los montes de Efraím, de donde soy yo. Había ido a Belén de Judá y voy a mi casa, pero nadie me admite en su casa. [19] Sin embargo, tenemos paja y forraje para los asnos, y también pan y vino para mí, para tu sierva y para el mozo que acompaña a tus siervos; no necesitamos nada.» [20] El anciano le dijo: «Sea contigo la paz; de cuanto te es necesario te proveeré yo; no te quedes en la plaza.»* [21] Hízolos entrar en su casa y dió forraje a los asnos. Laváronse los pies los viajeros, y después comieron y bebieron. [22] Mientras estaban refocilándose, los hombres de la ciudad, gente perversa, aporrearon fuertemente la puerta, diciendo al anciano dueño de la casa: «Sácanos al hombre que ha entrado en tu casa, para que le conozcamos.»* [23] El dueño de la casa salió a ellos y les dijo: «No, hermanos míos, no hagáis tal maldad, os lo pido; pues que este hom-

---

[13] Los viajeros pasan de largo por Jerusalén, que estaba todavía en poder de los jebuseos, y siguen, en busca de hospedaje en una ciudad israelita al norte de Jerusalén.

[15] Sentados en la plaza, esperan que alguien les ofrezca hospedaje. La hospitalidad era un deber sagrado en la antigüedad y lo es hoy en las tribus del desierto (Gen. 18, 3 ss.; 19, 1 ss.).

[20] El anciano efraimita, cumpliendo los deberes de la hospitalidad, empieza a poner de relieve la mala condición de los habitantes de Gueba. No son hospitalarios (Job 31, 32).

[22] El anciano pone ante los ojos de los criminales la ofensa que hacen a la ley de hospitalidad. El huésped es siempre sagrado. Para evitar su injuria ofréceles la hija. Entre dos males elige el que a sus ojos es menor.

bre ha entrado en mi casa, no cometáis semejante crimen. [24] Aquí están mi hija, que es virgen, y la concubina de él: yo os las sacaré fuera, para que abuséis de ellas y hagáis con ellas como bien os parezca; pero a este hombre no le hagáis semejante infamia.» [25] Aquellos hombres no quisieron escucharle, y entonces el levita cogió a su concubina y la sacó fuera. La conocieron y estuvieron abusando de ella toda la noche, hasta la mañana, dejándola al romper la aurora. [26] Al venir la mañana, cayó la mujer a la entrada de la casa donde estaba su señor, y allí quedó hasta que fué de día. [27] Su marido se levantó de mañana y abrió la puerta de la casa para salir y continuar su camino, y vió que la mujer, su concubina, estaba tendida a la entrada de la casa con las manos sobre el umbral. [28] El le dijo: «Levántate y vámonos»; pero nadie respondió. Púsola entonces el marido sobre su asno y partió para su lugar. [29] Llegado a su casa, cogió un cuchillo y la concubina y partió miembro por miembro, en doce trozos, que mandó por toda la tierra de Israel.* [30] Y a los enviados encargó que dijeran a todos los israelitas: «¿Se ha visto jamás tal cosa desde que los hijos de Israel subieron de Egipto hasta el presente? Miradlo bien, deliberad y resolved.» A su vista decían todos: «Jamás ha sucedido cosa parecida ni se ha visto tal desde que los hijos de Israel subieron de Egipto hasta hoy.»

20 [1] Salieron, pues, los hijos de Israel, desde Dan hasta Berseba y la región de Galad, y se reunieron como un solo hombre en Masfa, delante de Yavé.*

Guerra de Israel contra Benjamín

[2] Los jefes de todo el pueblo y todas las tribus de Israel estuvieron presentes en la asamblea del pueblo de Dios; cuatrocientos mil hombres de a pie, armados. [3] Supieron los de Benjamín que los hijos de Israel habían subido a Masfa. Los hijos de Israel dijeron: «Sepamos cómo se ha cometido el crimen.»* [4] Tomó entonces la palabra el levita, marido de la mujer que había sido muerta, y dijo: «Yo había entrado en Gueba de Benjamín con mi concubina, para pasar allí la noche. [5] Los habitantes de Gueba se levantaron contra mí y rodearon de noche la casa donde estaba, con intención de matarme. Hicieron fuerza a mi concubina, hasta dejarla muerta. [6] La cogí y la corté en trozos, que mandé por todo el territorio de la heredad de Israel, porque han cometido un crimen infame en Israel. [7] Todos estáis aquí, hijos de Israel; deliberad y decidid aquí mismo.» [8] Y poniéndose el pueblo todo en pie, como un solo hombre, dijeron: «No vuelva nadie a sus tiendas ni se vaya nadie a su casa.* [9] Lo que hay que hacer con Gueba es ir contra ella a la suerte. [10] Tómense de todas las tribus de Israel diez hombres por cada ciento, ciento por cada mil y mil por cada diez mil, que vayan en busca de víveres para la gente; y cuando estén de vuelta, que sea tratada Gueba de Benjamín conforme a la infamia que ha cometido en Israel.» [11] Quedáronse, pues, reunidos en torno a la ciudad todos los hijos de Israel, unidos como un solo hombre. [12] Habían enviado las tribus de Israel mensajeros a todas las familias de Benjamín, que les dijeran: «¿Qué crimen

---

[29] Lo hecho por el levita con el cadáver de su mujer (20, 6) se parece a lo que hizo Saúl con sus bueyes, aunque sin la amenaza (1 Sam. 11, 17).

20 [1] Desde este punto se nos presenta otra concepción del pueblo, muy distinta de la que domina hasta aquí. Antes veíamos a las tribus obrar con independencia unas de otras; ahora obran de común acuerdo. El número de los hombres y su organización concuerda también con la que nos presentan el Exodo, el Levítico y los Números (Ex. 12, 37; Núm. 1, 46; 26, 51).

[3] Masfa, el sitio de la reunión, es una ciudad de la tribu de Benjamín, en los confines de Efraím, cerca de Bétel. Hasta en la época macabea se conservaba la memoria de ser ciudad santa (1 Sam. 7, 5; Jer. 40, 6. 8; 1 Mac. 3, 46; 5, 35). También las cifras del pueblo son las mismas.

[8] El pueblo en masa se pone en pie y, como un solo hombre, resuelve hacer justicia.

es este que se ha cometido entre vosotros? [13] Entregad luego a los perversos de Gueba para que les demos muerte y extirpemos el mal de en medio de Israel»; pero los benjaminitas no accedieron a la demanda de sus hermanos, los hijos de Israel;* [14] y saliendo de sus ciudades, se reunieron en Gueba para combatir contra los hijos de Israel. [15] Los hijos de Benjamín, que salidos de sus ciudades se reunieron entonces en Gueba, fueron veintiséis mil hombres de guerra, sin contar los habitantes de Gueba. [16] Había, de entre éstos, setecientos hombres escogidos, zurdos, todos capaces de lanzar con la honda una piedra contra un cabello sin errar el blanco. [17] El número de los hijos de Israel reunidos, no contando a los de Benjamín, fué de cuatrocientos mil; todos hombres de guerra.

[18] Levantáronse, pues, los hijos de Israel y subieron a Bétel, y consultando a Dios, preguntaron: «¿Quién subirá primero a combatir a los hijos de Benjamín?» Respondió Yavé: «Judá subirá el primero.»* [19] Pusiéronse en marcha de mañana los hijos de Israel y acamparon contra Gueba. [20] Avanzaron los hijos de Israel, para combatir a los de Benjamín, y se pusieron en orden de batalla contra ellos, delante de Gueba. [21] Salieron los hijos de Benjamín de Gueba, y echaron por tierra en aquel día a veintidós mil hombres de Israel. [22] Los hombres de Israel hiciéronse fuertes y presentaron nuevamente batalla en el mismo lugar donde se pusieron el primer día; [23] habían subido antes a llorar ante Yavé, hasta la tarde, y habían consultado, diciendo: «¿Marchamos todavía a combatir a Benjamín, nuestro hermano?»; y Yavé había respondido: «Marchad contra él.» [24] Acercáronse, pues, los hijos de Israel a los hijos de Benjamín el segundo día; [25] y salieron a su encuentro en Gueba los hijos de Benjamín, y echaron por tierra esta vez a dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos hombres de guerra. [26] Subió todo el pueblo, todos los hijos de Israel, a Bétel; y allí lloraron ante Yavé, ayunaron aquel día hasta la tarde y ofrecieron holocaustos y hostias pacíficas ante Yavé. Luego consultaron a Yavé.*

Derrota y casi total extinción de los benjaminitas

[27] Por entonces estaba allí el arca de la alianza de Dios; [28] y Fines, hijo de Eleazar, hijo de Arón, servía ante ella. Preguntaron, pues: «¿Marcharé todavía otra vez para combatir a los hijos de Benjamín, mi hermano, o debo desistir?» Yavé respondió: «Marcha, que mañana lo pondré en tu mano.» [29] Israel puso en torno a Gueba una emboscada; [30] y al tercer día subieron los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín, y se ordenaron en batalla ante Gueba, como las otras veces. [31] Los hijos de Benjamín salieron al encuentro del pueblo, dejándose arrastrar lejos de la ciudad. Comenzaron a herir y matar gente en el campo, como las otras veces, en los dos caminos, de los cuales el uno sube a Bétel y el otro a Gabaón, unos treinta hombres de Israel. [32] Los hijos de Benjamín se decían: «Derrotados ante nosotros como antes.» Y los hijos de Israel dijeron: «Huyamos y atraigámoslos sobre estos caminos, lejos de la ciudad»; y abandonando todos sus posiciones, se pusieron en orden de batalla en Baal Tamar. [33] Los emboscados de Israel, al occidente de Gueba, se echaron fuera de su puesto; [34] y llegaron contra Gueba diez mil hombres escogidos de todo Israel. El combate fué duro, pues los hijos de Benjamín no se dieron cuenta del gran desastre que les amenazaba. [35] Yavé batió a Benjamín ante Israel, y

[13] Se piden los culpables para castigarlos al tenor de la Ley. Pero como los benjaminitas hacen causa común con los culpables, a ellos se extenderá el castigo. (Cf. Dt. 17, 1 ss.)

[18] En Masfa debía de haber un altar, pero no modo de consultar a Yavé. Para esto suben a Bétel, que estaba cercano. La consulta versa no sobre si han de hacer la guerra, sino sobre quién la ha de dirigir. Esta es la causa de la derrota. La pregunta y la respuesta nos trae a la memoria las de 1, 1.

[26] En el v. 18 fué en Bétel donde la consulta tuvo lugar, y es también en Bétel donde ayunan y ofrecen sacrificios.

los hijos de Israel mataron aquel día veinticinco mil cien hombres de Benjamín, hombres de guerra.* [36] Viéronse derrotados los hijos de Benjamín, y se dieron cuenta de que Israel había cedido terreno ante ellos porque confiaba en la emboscada que había puesto contra Gueba. [37] Los emboscados se echaron rápidamente sobre la ciudad y, avanzando contra ella, la pasaron a filo de espada. [38] Los hijos de Israel habían convenido con los de la emboscada en una señal, diciendo: «Haced subir de la ciudad una gran nube de humo.» [39] Al verla los hijos de Israel simularon la fuga. Los de Benjamín habían ya matado unos treinta hombres y se decían: «Helos ahí batidos ante nosotros, como en la primera batalla.» [40] Cuando la nube de humo comenzó a alzarse como una columna sobre la ciudad, volvieron los ojos atrás y vieron que toda la ciudad subía en fuego hacia el cielo. [41] Diéronles entonces la cara los hijos de Israel; y los de Benjamín, aterrados ante el desastre que se les venía encima, [42] volvieron las espaldas ante los hijos de Israel y emprendieron la huída, camino del desierto; pero la batalla los apretaba y los que venían de la ciudad los exterminaron. [43] Cercaron a Benjamín, le persiguieron sin descanso, le aplastaron, hasta el oriente de Gueba. [44] Dieciocho mil hombres cayeron de Benjamín, todos gente valiente. [45] De entre los que huían hacia el desierto, hacia la roca de Rimón, mataron los de Israel por las subidas cinco mil, y siguieron persiguiéndolos hasta acabar con ellos y mataron otros mil. [46] El número total de los de Benjamín que perecieron aquel día fué de veinticinco mil hombres de guerra, todos valientes. [47] Seiscientos hombres, de los que emprendieron la huída hacia el desierto y pudieron llegar a la roca de Rimón, permanecieron allí durante cuatro meses. [48] Los hijos de Israel se volvieron sobre Benjamín y pasaron a filo de espada las ciudades, hombres y ganados y todo cuanto hallaron, e incendiaron cuantas ciudades encontraron.

21 [1] Los hombres de Israel habían jurado en Masfa, diciendo: «Ninguno de nosotros dará por mujer su hija a uno de Benjamín.»* [2] Vino el pueblo de Bétel y estuvo allí ante Dios toda la tarde. Alzando su voz, lamentábase grandemente, diciendo: [3] «¿Por qué, ¡oh Yavé, Dios de Israel!, ha sucedido que en Israel venga hoy a faltar una tribu?»* [4] Al día siguiente, levantándose de mañana, alzaron allí un altar, ofrecieron holocaustos y hostias pacíficas, [5] y se preguntaron: «¿Quién de entre las tribus de Israel no ha subido a la asamblea de Yavé?» Porque habían jurado solemnemente contra quien no subiera ante Yavé a Masfa, diciendo: «Será castigado con la muerte.» [6] Los hijos de Israel se compadecían de Benjamín y su hermano, y se decían: «Hoy ha sido amputada de Israel una tribu. [7] ¿Qué haremos por ellos, para procurar mujeres a los que se quedan? Porque hemos jurado por Yavé no darles por mujeres nuestras hijas.» [8] Dijéronse, pues: «¿Hay alguno entre las tribus de Israel que no haya subido ante Yavé a Masfa?» Y ninguno de Jabes Galad había venido al campo, a la asamblea.* [9] Hicieron un recuento del pueblo, y no se halló ninguno de Jabes Galad. [10] Entonces envió contra ellos la asamblea doce mil hombres de los más valientes, con esta orden: «Id y pasad a filo de espada a los

---

[35] La derrota de los benjaminitas fué completa, y el número de los muertos en la batalla está, como en las otras, en armonía con los censos del Pentateuco. Quedaron con vida sólo 600, que se salvaron en la Roca de Rimón, hacia el desierto. El resto de la población benjaminita habría perecido en un espantoso anatema.

21 [1] Masfa es el sitio de la concentración y de las deliberaciones, mientras que Bétel es el lugar de oración (20, 3. 18. 26).

[3] La victoria sobre un hermano es causa de llanto. Hay que reparar la desgracia, sin faltar al juramento de que se habla en 21, 1.

[8] Este detalle confirma la concepción antes mencionada en 20, 1; todos estaban obligados a acudir a la convocatoria. Situación bien distinta de la anterior. Jabes es condenada al anatema con excepción de las doncellas, que reservan para los benjaminitas (Núm. 31, 18).

habitantes de Jabes Galad, con sus mujeres y niños. [11] Pero habéis de hacer así: Anatematizad a todo hombre y a toda mujer que haya conocido varón.» [12] Hallaron entre los habitantes de Jabes Galad cuatrocientas jóvenes vírgenes que no habían conocido varón compartiendo su lecho, y las llevaron al campo de Silo en la tierra de Canán. [13] Mandó entonces toda la asamblea mensajeros que hablaran a los hijos de Benjamín, que estaban en la roca de Rimón, y les ofrecieran la paz. [14] Volvieron los de Benjamín entonces y se les dieron por mujeres las que habían sobrevivido de las mujeres de Jabes Galad, pero no hubo bastantes. [15] El pueblo se compadecía de Benjamín, porque había abierto Yavé una brecha en las tribus de Israel; [16] y los ancianos de la asamblea se preguntaron: «¿Cómo haremos para procurar mujeres a los de Benjamín, puesto que sus mujeres han sido muertas?» [17] Y decían: «Quede en Benjamín la heredad de los que han escapado, para que no desaparezca una de las tribus de Israel; [18] pero nosotros no podemos darles por mujeres nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado diciendo: Maldito quien dé a los de Benjamín su hija por mujer. [19] Y dijeron: «Cerca está la fiesta de Yavé, que de año en año se celebra en Silo»—ciudad situada al norte de Bétel, al oriente del camino que de Bétel sube a Siquem y al mediodía de Lebona—.* [20] Y dieron a los de Benjamín esta orden: [21] «Id, y poneos en emboscada en las viñas. Estad atentos, y cuando veáis salir a las hijas de Silo para danzar en coro, salís vosotros de las viñas y os lleváis cada uno a una de ellas para mujer, y os volvéis a la tierra de Benjamín. [22] Si los padres o los hermanos vienen a reclamárnoslas, les diremos: Dejadlos en paz, pues con las de Jabes Galad tomadas en guerra no ha habido una para cada uno, y no habéis sido vosotros los que se las habéis dado, que sólo entonces seríais culpables.» [23] Hicieron así los hijos de Benjamín, y cogieron de entre las que danzaban una cada uno, llevándoselas y volviéndose a su heredad. Reedificaron las ciudades y habitaron en ellas.

[24] Fuéronse entonces los hijos de Israel cada uno a su tribu, a su familia, volviendo todos a su heredad. ([25]) No había entonces rey en Israel, y hacía cada uno lo que bien le parecía.*

---

[19] En Silo estaba el tabernáculo y ahí se celebraba la fiesta anual, sin duda una de las tres prescritas por la Ley (Ex. 23, 14; 34, 23). La solución es digna de un buen casuísta. Con ella contribuían a la restauración de la tribu destruída, que pronto volverá a levantar cabeza, según veremos en los libros de Samuel.

[24] Tales excesos reclamaban la institución de una autoridad que impusiera el orden y la justicia, que tanto se echaban de menos en Israel.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE RUT

Este libro, en las colecciones antiguas, suele ir unido con el de los Jueces, por pertenecer a la misma época.

Es el libro de Rut un verdadero idilio, en que se pintan las costumbres familiares de la época. Como tantas veces hemos visto descender a Egipto a los moradores de Canán, apretados por la sequía y el hambre, así vemos aquí una familia betlemita, en caso semejante, buscar asilo en la región de Moab. Y no debía encontrarse mal en aquella tierra, cuando deja pasar los años sin acordarse de volver a Belén. Allí se muere el jefe de la familia, allí se casan y se mueren también sus dos jóvenes hijos. Al cabo de diez años, la madre, Noemí, resuelve tornar a su tierra, y con ella vuelve también, inducida de piedad hacia su suegra, una de sus nueras, Rut la moabita, la cual en virtud de la ley del levirato estaba destinada a dar vida a una familia ya fenecida. Aunque no parece que sea esto lo que preocupa al autor, sino el darnos a conocer la ascendencia del rey David.

Del autor de este precioso librito nada sabemos, ni aun de la época en que fué escrito.

R U T

SUMARIO *Elimelec en Moab (1, 1-6). Vuelta a Belén de Noemí, su viuda (1, 6-22). Rut en el campo de Boz (2). Rut, mujer de Boz (3-4).*

Rut

1 [1] Al tiempo en que gobernaban los jueces, hubo hambre en la tierra; y salió de Belén de Judá un hombre con su mujer y dos hijos, para habitar como extranjero en los campos de Moab.* [2] Llamábase el hombre Elimelec; la mujer, Noemí, y los dos hijos, Majalón el uno y Quelyón el otro; efrateos, de Belén de Judá. Llegaron a la tierra de Moab y habitaron allí. [3] Murió Elimelec, marido de Noemí, y se quedó la mujer con los dos hijos, [4] que habían tomado mujeres moabitas, una de nombre Orfa y la otra Rut. Permanecieron allí por unos diez años [5] y murieron ambos, Majalón y Quelyón, quedándose la mujer sin hijos y sin marido.

Piedad filial de Rut

[6] Levantóse la mujer con sus dos nueras para dejar la tierra de Moab, pues había oído decir que había mirado Yavé a su pueblo, dándole pan. [7] Salió con las dos nueras del lugar donde estaba y emprendió el camino para volver a la tierra de

1 [1] Esta introducción muestra, de una parte, las condiciones climatológicas de Canán, donde no era rara la sequía, que traía como consecuencia el hambre y la emigración (Gén. 12, 10; 26, 1 ss.; 42, 5); de otra parte, la familiaridad de los he-

Judá. [8] Y dijo Noemí a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a la casa de vuestra madre, y que os haga Yavé gracia, como la habéis hecho vosotras con los muertos y conmigo.* [9] Que os dé Yavé hallar paz cada una en la casa de su marido.» Y las besó. Alzando la voz, pusiéronse a llorar, [10] y le decían: «No, nos iremos contigo a tu pueblo.» [11] Noemí les dijo: «Volveos, hijas mías; ¿para qué habéis de venir conmigo? ¿Tengo por ventura todavía en mi seno hijos que puedan ser maridos vuestros? [12] Volveos, hijas mías; andad. Soy ya demasiado vieja para volver a casarme. Y aunque me quedara todavía esperanza y esta misma noche estuviera casada y tuviera hijos, ¿ibais a esperar vosotras hasta que fueran grandes? [13] ¿Ibais por eso a dejar de volver a casaros? No, hijas mías; mi pena es más grande que la vuestra, porque pesa sobre mí la mano de Yavé.» [14] Y alzando la voz, se pusieron otra vez a llorar. Después Orfa besó a su suegra; pero Rut se abrazó a ella. [15] Noemí le dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios; vuélvete tú como ella.»* [16] Rut le respondió: «No insistas en que te deje y me vaya lejos de ti; donde vayas tú, iré yo; donde mores tú, moraré yo; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios; [17] donde mueras tú, allí moriré y seré sepultada yo. Que Yavé me castigue con dureza si algo, fuera de la muerte, me separa de ti.» [18] Viendo que Rut estaba decidida a seguirla, cesó Noemí en sus instancias. [19] Juntas hicieron el camino hasta llegar a Belén; y cuando entraron, toda la ciudad se conmovió al verlas, y las mujeres se decían: «¿Es ésta Noemí?» [20] Y ella les contestaba: «No me llaméis más Noemí; llamadme Mara, porque el Omnipotente me ha llenado de amargura. [21] Salí con las manos llenas, y Yavé me ha hecho volver con las manos vacías. ¿Por qué, pues, habríais de llamarme más Noemí, una vez que Yavé da testimonio contra mí y me ha afligido el Omnipotente?»

[22] Así se volvió Noemí con Rut, la moabita, su nuera, y vino de la tierra de Moab, llegando de los campos de Moab a Belén cuando comenzaba la siega de las cebadas.

Rut, espigando en los campos de Boz

2 [1] Tenía Noemí un pariente por parte de su marido, Elimelec, hombre poderoso, de nombre Boz.* [2] Dijo Rut a Noemí: «Si quieres, iré a espigar al campo donde me acojan benévolamente»; y Noemí le dijo: «Ve, hija mía.» [3] Fué, pues, Rut, y se puso a espigar en un campo detrás de los segadores. Dióse precisamente el caso de que el campo era de Boz, el pariente de Noemí; [4] y he aquí que vino éste de Belén para visitar a los segadores, a quienes dijo: «Yavé sea con vosotros»; contestándole ellos: «Yavé te bendiga.» [5] Y preguntó Boz al criado suyo que estaba al frente de los segadores: «¿De quién es esa joven?»; [6] y él le contestó: «Es una joven moabita que se ha venido con Noemí de la tierra de Moab. [7] Me dijo: Déjame espigar detrás de los segadores. Desde la mañana hasta ahora está aquí, y bien poco que ha descansado en la cabaña.» [8] Dijo Boz a Rut: «¿Oyes, hija mía? No vayas a otros campos a espigar

---

breos con los otros pueblos, aun con aquellos con quienes la Ley se mostraba más dura (Dt. 23, 3).

[8] Noemí no entraba en el número de las suegras de mala fama, sino en el de aquellas de quienes dijo Jesús: «He venido a separar al hombre de su padre..., a la nuera de su suegra» (Mt. 10, 35).

[15] Cada pueblo tenía sus dioses. Así habla aquí Noemí y después Rut, en conformidad con la concepción antigua, a la que alude Jeremías cuando reprende la apostasía de Judá: «Id hasta las islas de los quititas y ved si jamás sucedió cosa como ésta: ¿Hubo jamás pueblo alguno que cambiase su dios, con no ser dioses ésos? Pues mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que de nada vale» (2, 10 s.). Orfa, volviéndose a su pueblo, se vuelve a los dioses de Moab, y Rut, incorporándose a Israel, se une al pueblo de Yavé y entra en la ascendencia del Mesías.

2 [1] La ley del Deuteronomio es tan humana o, por mejor decir, tan divina con los pobres, que manda que los segadores no se vuelvan a recoger las espigas que quedaren atrás, sino que las dejen para los pobres espigadores (24, 19 ss.).

ni te apartes de aquí.* [9] Unete a mis criadas y vete con ellas al campo donde se siegue. Ya diré a mis criados que nadie te toque; y si tienes sed, te vas al hato y bebes de lo que beban los criados.» [10] Postróse Rut, rostro en tierra, y dijo: «¿De dónde a mí haber hallado gracia a tus ojos y serte conocida yo, una mujer extraña?» [11] El le contestó: «Sé lo que has hecho por tu suegra después de muerto su marido, y que has dejado a tus parientes y la tierra en que naciste para venir con ella a un pueblo para ti desconocido.

[12] Que Yavé te pague lo que has hecho y recibas cumplida recompensa de Yavé, Dios de Israel, a quien te has confiado y bajo cuyas alas te has refugiado.» [13] Ella le dijo: «Que halle yo gracia a tus ojos, mi señor, que me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy yo ni como una de tus criadas.» [14] A la hora de comer, dijo Boz a Rut: «Acércate acá, come y moja tu pan en el vinagre.» Ella se sentó al lado de los segadores, y él le dió una porción de trigo tostado, de que comió ella hasta saciarse, y le sobró; y guardando lo que le había sobrado, [15] se levantó para seguir espigando. Boz mandó a sus criados, diciéndoles: «Dejadla espigar también entre los haces, sin reñirle.* [16] y sacad vosotros mismos algunas espigas de las gavillas y tiradlas, para que ella las recoja, sin decirle nada.» [17] Estuvo espigando Rut en el campo hasta por la tarde; y después de batir lo que había espigado, había como un *efá* de cebada. [18] Cogiólo y se volvió a la ciudad, y mostró a su suegra lo que había espigado. Sacó también lo que había guardado, lo que después de comer le sobrara, y se lo dió. [19] Su suegra le dijo: «¿Dónde has espigado hoy y dónde has trabajado? Bendito sea el que se ha interesado por ti.» Rut dió a conocer a su suegra dónde había trabajado, diciendo: «El nombre del hombre en cuyo campo he trabajado es Boz»; [20] y dijo Noemí a su nuera: «Bendito él de Yavé, que la gracia que hizo a los vivos se la ha hecho también a los muertos»; y añadió Noemí: «Es pariente cercano nuestro ese hombre, es de los que tienen sobre nosotros el derecho del levirato»; [21] Rut añadió: «También me ha dicho: «Sigue con mis gentes hasta que se sieguen todas mis cosechas.» [22] Y Noemí dijo a Rut, su nuera: «Mejor es, hija mía, que vayas con sus criados, no te vayan a tratar mal en otro campo.» [23] Siguió, pues, Rut espigando con los criados de Boz hasta el fin de la siega de las cebadas y de los trigos y habitando con su suegra.

Rut hace valer sus derechos sobre Boz

3 [1] Dijo Noemí, la suegra de Rut, a ésta: «Hija mía, voy a procurarte una posición para que seas feliz.* [2] Boz, con cuyos criados has estado, es pariente nuestro, y esta noche va a hacer en su era la limpia de la cebada. [3] Lávate, úngete, vístete y baja a la era. Procura que no te vea hasta que no haya acabado de comer y beber; [4] y cuando vaya a acostarse, mira bien dónde se acuesta; y entra después, y levantando la cubierta de sus pies, te acuestas a ellos. El mismo te dirá qué es lo que has de hacer.» [5] Ella le respondió: «Haré cuanto tú me mandes.»

[6] Bajó, pues, a la era e hizo todo cuanto le había mandado su suegra. [7] Boz comió y bebió y se alegró su corazón. Fué a acostarse al extremo de la hacina, y Rut se acercó calladamente, descubrió sus pies y se acostó. [8] A medianoche tuvo el hombre un sobresalto, e incorporándose, vió que a sus pies estaba acostada una mujer,* [9] y preguntó: «¿Quién

[8] Boz se muestra hombre de sentimientos humanitarios y pariente agradecido.
[15] Manera delicada de mostrar su generosidad con la que había sido buena mujer de un pariente suyo.

3 [1] La buena Noemí se muestra preocupada por la suerte de su nuera y de su propia descendencia, que con triste corazón veía desaparecer. Y así, en cuanto oyó hablar de Boz se acordó de su parentesco y de la ley del levirato, que le imponía la obligación de procurar descendencia al pariente fallecido sin hijos (Dt. 25, 5 ss.).
[8] No hay en esta acción nada de indecoroso; es sencillamente el medio para con-

eres tú?» Ella respondió: «Soy Rut, tu sierva; extiende tu manto sobre tu sierva, pues tienes sobre ella el derecho del levirato.» [10] El dijo: «Bendita de Yavé seas, hija mía; tu proceder ha sido a lo último mejor todavía que al principio, pues no has buscado ningún joven, pobre o rico. [11] No temas, hija mía; yo haré por ti cuanto me digas, pues sabe muy bien todo el pueblo que habita dentro de las puertas de mi ciudad que eres una mujer virtuosa. [12] Yo tengo en verdad el derecho del levirato, pero hay otro que es pariente más próximo que yo. [13] Pasa ahí la noche, y mañana, si él quiere hacer uso de su derecho, que lo haga, y si no quiere hacerlo, yo lo haré, vive Yavé. Acuéstate hasta la mañana.» [14] Quedóse ella acostada a sus pies hasta la mañana, levantándose antes de que los hombres puedan reconocerse unos a otros. El mandó: «Que no se sepa que esta mujer ha venido a la era.» [15] Y añadió: «Coge el manto que te cubre y sosténlo.» Sostúvolo ella, y le echó él seis medidas de cebada, que le cargó, y ella entró en la ciudad. [16] Cuando llegó Rut a casa de su suegra, le preguntó ésta: «¿Qué has hecho, hija mía?» Ella le contó lo que el hombre había hecho por ella, [17] y añadió: «Me ha dado, además estas seis medidas de cebada, diciéndome: «No vuelvas a casa de tu suegra con las manos vacías.» [18] Noemí le dijo: «Estáte tranquila, hija mía, hasta ver cómo acaba la cosa, pues ese hombre no descansará hasta terminar hoy mismo este asunto.»

Matrimonio de Boz y Rut

4 [1] Boz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Vió pasar al pariente mencionado y le dijo: «Deténte y siéntate aquí, fulano.» Detúvose el hombre y se sentó.* [2] Llamó Boz a diez de los ancianos de la ciudad y dijo: «Sentaos aquí.» Una vez sentados,* [3] dijo al pariente próximo: «Noemí, que ha vuelto de la tierra de Moab, vende la porción de campo que fué de nuestro hermano Elimelec.* [4] He querido darte cuenta de ello para decirte: Cómprala si quieres, en presencia de los ancianos de la ciudad que están aquí sentados. Si quieres usar de tu derecho de levirato, usa; y si no quieres, manifiéstalo para que yo lo sepa, pues no hay nadie que antes que tú tenga ese derecho; después de ti vengo yo.» El respondió: «La compraré.» [5] Boz le dijo: «Al comprar a Noemí el campo, tendrás que recibir a Rut, la moabita, por mujer, como mujer del difunto, para hacer vivir el nombre del difunto en su heredad.» [6] El otro respondió: «Así no puedo comprarlo, por temor de perjudicar a mis herederos. Cómpralo tú, pues yo no puedo hacerlo.» [7] Había en Israel la costumbre, en caso de compra o de cambio, para convalidar el contrato, de quitarse el uno un zapato y dárselo al otro. Esto servía de prueba en Israel.* [8] El pariente próximo había dicho a Boz: «Cómpralo tú por tu cuenta.» Y se quitó el zapato. [9] Boz dijo a los ancianos y a todos los presentes: «Testigos sois hoy de que yo compro a Noemí cuanto perteneció a Elimelec, a Quelyón y a Majalón, [10] y que tomo al mismo tiempo por mujer a Rut, la moabita, mujer de Majalón, para que no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de la ciudad el nombre del difunto. Testigos sois de ello.» [11] Respondió todo el pueblo que estaba en la puerta y los ancianos: «Somos testigos. Haga Yavé que la mujer que entra en tu casa sea como Lía y Raquel, que edificaron la casa de Israel. Que por ella seas poderoso en Efrata y tengas

---

seguir que Boz cumpla el deber que le impone la ley del levirato, según el consejo de Noemí.

4 [1] La puerta de la ciudad es siempre el sitio de reunión de los vecinos, en que se comentan y tratan los negocios del pueblo (Dt. 2, 15; Job 29, 7; Sal. 9, 15; 68, 1).
[2] Ellos serán testigos del contrato que entre los dos parientes se va a realizar.
[3] A fin de que los campos no salgan de la familia, la ley concede la preferencia a los parientes. (Cf. Núm. 36, 3 s., 8 s.)
[7] Este pariente se resigna a sufrir la afrenta de aquella ceremonia, con que renunciaba al derecho y al deber del levirato (Dt. 25, 7 ss.).

renombre en Belén. [12] Que sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dió a Judá, por la descendencia que de esa joven te dé Yavé.»

[13] Tomó Boz a Rut y la recibió por mujer; y entró a ella, y Yavé le concedió concebir y parir un hijo. [14] Las mujeres decían a Noemí: «Bendito Yavé, que no ha consentido que te faltase hoy un redentor. Que su nombre sea celebrado en Israel. [15] Que sea el consuelo de tu alma y el sostén de tu vejez, pues te lo ha dado tu nuera, que tanto te quiere, y es para ti mejor que siete hijos.» [16] Noemí tomó al niño, se lo puso al seno y fué su madrina. [17] Las vecinas le dieron nombre al decir: «A Noemí le ha nacido un hijo», y le llamaron Obed. Este fué padre de Isaí, padre de David.* [18] He aquí la posteridad de Fares: Fares engendró a Esrom;* [19] Esrom engendró a Aram; Aram engendró a Aminadab; [20] Aminadab engendró a Nasón; Nasón engendró a Salmón; [21] Salmón engendró a Boz; Boz engendró a Obed; [22] Obed engendró a Isaí e Isaí engendró a David.

[17] El niño nacido, aunque en realidad nada tenía que ver con Noemí, legalmente era su nieto, hijo del primer marido de Rut (Dt. 25, 6).

[18] Todos estos nombres entran en la genealogía del Salvador, que nos han dejado los evangelistas San Mateo (1, 5) y San Lucas (3, 31).

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE SAMUEL

1. Los libros que en la Vulgata, como en la versión griega de los LXX, llevan el nombre de 1-2 de los Reyes o de los Reinos, se denominan en hebreo de Samuel y formaban un solo libro, sin enlace literario con los precedentes. Ha sido luego dividido en dos, conforme a la división de las versiones latina y griega.

Es su argumento uno de los períodos más importantes de la historia hebrea, aquel en que salió Israel de su estado de disgregación política para constituir una verdadera nación organizada. Se divide en tres partes, según los personajes que en ellas dominan: Samuel (1 Sam. 1-13), Saúl (14-31) y David (2 Sam. 1-22). Al fin tenemos también dos capítulos de apéndices (23-24).

2. Las acometidas persistentes de los enemigos acaban por hacer comprender a las tribus de Israel la necesidad de renunciar a una parte de su libertad en pro del bien común. Con esto se viene a formar una unidad política, si no tan coherente como sería razonable, lo suficiente para que poco a poco se reúnan las fuerzas de Israel y, bajo la conducta de caudillos expertos, logren asegurar primero la independencia del pueblo y luego extender su autoridad sobre las naciones vecinas, hasta venir a formar la nación más poderosa del mediodía de la Siria. Vivió Israel en este tiempo la época más gloriosa de su larga historia.

3. Cuando nació Samuel, ejercía la suprema autoridad judicial en Israel Helí, sumo sacerdote. Por este tiempo comenzaron los filisteos a apretar al pueblo, subiendo del llano a la montaña de Judá y de Benjamín. Samuel, a título de profeta, sucede a Helí. Su autoridad es religiosa y judicial; pero, llegado el caso, hace también la guerra contra los invasores. La persistencia de éstos en el ataque induce al pueblo a desear un rey que con mano fuerte los defienda. La petición del pueblo de tener un rey «como las demás naciones» es mirada por Dios y su profeta como una protesta contra la organización teocrática que hasta entonces había tenido; pero al fin Dios les otorga el rey, que será su vicario y el salvador de Israel. Saúl, a pesar de sus proezas contra los filisteos, es rechazado por su falta de docilidad a las órdenes del profeta, que en nombre de Dios conserva la dirección espiritual del reino y del rey. Le sucede David, varón según el corazón de Dios, que es considerado como el más grande rey de Israel. En premio a su piedad, le promete Dios la perpetuidad de su dinastía, promesa que implica la promesa mesiánica.

4. Del autor y de la época de la composición del libro no tenemos noticia cierta. Pero sin duda que el autor dispuso de documentos antiguos y muy próximos a los sucesos. La historia no está completa, pues no se cuenta de cada personaje más que algunos episodios de su vida. También la cronología es deficiente, bastando para darse cuenta de ello considerar que, según ésta, Helí juzgó a Israel cuarenta años (1 Sam. 4, 18); David reinó cuarenta años (2 Sam. 5, 4). Y nos faltan los años de Samuel y Saúl. Este último habría también reinado cuarenta años, según Ac. 13-21. (Cf. Introducción a los libros históricos, *n. 8.)*

I SAMUEL

SUMARIO PRIMERA PARTE : ULTIMOS JUECES DE ISRAEL *(1-7)*: *Elcana y su familia en el santuario de Silo (1, 1-19). El niño Samuel (1, 20 - 2, 10). Los hijos de Helí (2, 11-36). Samuel, profeta del Señor (3). Guerra de los filisteos (4). El arca de Dios en poder de los filisteos (5). Vuelta del arca a Israel (6). Samuel, juez del pueblo (7).* SEGUNDA PARTE : INSTITUCIÓN DE LA MONARQUÍA *(8-15)*: *El pueblo pide un rey (8). Orígenes de Saúl (9). Saúl, rey de Israel (10). Primera hazaña del rey (11). Dimisión de Samuel del cargo de juez (12). Guerra contra los filisteos (13). Hazaña de Jonatán (14). Guerra de Saúl contra Amalec (15).*—TERCERA PARTE : SAÚL Y DAVID *(16-31)*: *David ungido rey (16, 1-13). David músico de Saúl (16, 14-23). David vencedor de Goliat (17). Amistad de David y Jonatán y envidia de Saúl contra David (18). Principios de la persecución de Saúl contra David (19). Alianza de Jonatán con David (20). David, fugitivo en la tierra de Israel (21-26). David, fugitivo entre los filisteos (27-29). David, victorioso de los amalecitas (30). Muerte de Saúl en la batalla (31).*

PRIMERA PARTE

ULTIMOS JUECES DE ISRAEL

(1-7)

Ana

1 [1] Había entre las gentes de Rama un hombre de la familia de Suf, originario de los montes de Efraím, llamado Elcana, hijo de Jeroam, hijo de Eliú, hijo de Toú, hijo de Suf, efraimita.* [2] Tenía dos mujeres, de nombre una Ana y otra Penena. Penena tenía hijos, pero Ana era estéril. [3] Subía de su ciudad este hombre de año en año para adorar a Yavé Sebaot y ofrecerle sacrificios en Silo. Estaban allí los dos hijos de Helí, Ofni y Fines, sacerdotes de Yavé.* [4] El día en que ofrecía Elcana su sacrificio, daba a Penena, su mujer, su porción y la de sus hijos e hijas. [5] A Ana le daba solamente una porción ; pues, aunque amaba mucho a Ana, Yavé había cerrado su útero. [6] Irritábala su rival y la exasperaba por haberla Yavé hecho estéril.* [7] Así hacía cada año cuando subían a la casa de Yavé, y siempre la mortificaba del mismo modo. Ana lloraba y no comía. [8] Elcana, su marido, le decía : «Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué está triste tu corazón? ¿No soy yo para ti mejor que diez hijos?»

El voto de Ana

[9] Un año, después que hubieron comido y bebido en Silo, se levantó Ana. Helí, el sacerdote, estaba sentado en una silla ante la puerta del tabernáculo de Yavé.* [10] Ella, amargada el alma, oraba a Yavé, llorando muchas lágrimas, [11] e hizo un voto diciendo : «¡Oh Yavé Sebaot!, si te dignas reparar en la angustia de tu esclava, y te acuerdas de mí y no

---

1 [1] La patria de Elcana es Rama de Efraím, que el texto griego llama Arimatea, hoy Rentis.

[3] En Silo estaba por este tiempo el santuario nacional, al que concurría el pueblo en peregrinación. (Cf. Jue. 21, 19.)

[6] La Ley admitía la poligamia, como admitía el repudio, por la dureza del pueblo, dice el Salvador (Mt. 19, 8) ; pero los autores sagrados suelen pintarnos la familia poligámica privada de paz. (Cf. Gén. 30, 1. 14 ss.)

[9] Los fieles ofrecen un sacrificio pacífico, que va seguido del banquete-comunión (Lev. 3, 1 ss.). Cf. *Introducción al Levítico*, n. 3.

te olvidas de tu esclava, y das a tu esclava hijo varón, yo lo consagraré a Yavé por todos los días de su vida, y no tocará la navaja a su cabeza.»* [12] Mientras así oraba reiteradamente a Yavé, Helí le estaba mirando la cara. [13] Ana hablaba para sí, moviendo los labios, pero sin que se oyera su voz, y Helí la tomó por ebria [14] y le dijo: «¿Hasta cuándo te va a durar la embriaguez?; anda a que se te pase el vino.» [15] Ana contestó: «No, mi señor; soy una mujer que tiene el corazón afligido. No he bebido vino ni otro ningún licor inebriante; es que estaba derramando mi alma ante Yavé. [16] No tomes a tu sierva por una mujer cualquiera. Lo grande de mi dolor y mi aflicción exponía yo de ese modo.» [17] Díjole entonces Helí: «Vete en paz, y que el Dios de Israel te otorgue lo que tanto le has pedido.» [18] Ella le dijo: «Que halle gracia a tus ojos tu sierva.» Fuése, y comió y bebió con su marido, y no hizo ya la cara de antes. [19] Levantáronse de mañana, y después de postrarse ante Yavé se marcharon, volviendo a su casa, a Rama.*

Nacimiento de Samuel

Elcana conoció a Ana, su mujer, y Yavé se acordó de ella. [20] Al volver del tiempo, había concebido y parido Ana un hijo, al que puso por nombre Samuel, porque a Dios se lo había pedido; [21] y subió Elcana con toda su casa a sacrificar a Yavé el sacrificio anual y cumplir sus votos. [22] Ana no subió, sino que dijo a su marido: «Cuando el niño se haya destetado yo le llevaré, para presentárselo a Yavé y para que se quede ya allí para siempre.» [23] Elcana, su marido, le dijo: «Haz lo que mejor te parezca. Quédate hasta que le destetes y que Yavé cumpla tu palabra.» Quedóse la mujer en casa, amamantando a su hijo hasta que le destetó.* [24] Destetado, le subió consigo, llevando un toro de tres años, un *efá* de harina y un odre de vino, y le condujo a la casa de Yavé en Silo. El niño iba con ella.* [25] Inmolaron el toro, y Ana, la madre del niño, presentó éste a Helí. [26] Ana le dijo: «Oyeme por tu vida, mi señor: Yo soy aquella mujer que estuvo aquí cerca de ti, orando a Yavé. [27] Este niño le pedía yo, y Yavé me ha concedido lo que pedí; [28] también ahora quiero yo dárselo a Yavé, por todos los días de su vida, para que sea siempre donado a Yavé.» Y adoraron allí a Yavé.

Cántico de Ana

2 [1] Oró Ana diciendo:
«Mi alma salta de júbilo en Yavé;
Yavé ha levantado mi frente
Y ha abierto mi boca contra mis enemigos,
Porque esperé de él la salud.*
[2] No hay santo como Yavé,
No hay fuerte como nuestro Dios.
[3] Dejaos de hablar altaneramente;
No salgan de vuestra boca arrogancias,
Que Yavé es Dios sapientísimo,
Y no se ocultan a su vista las maldades.*
[4] Rompióse el arco de los poderosos,
Ciñéronse los débiles de fortaleza;*
[5] Los hartos pusiéronse a servir por la comida,
Y se holgaron los hambrientos;
Parió la estéril siete hijos,

[11] Sansón fué nazareo perpetuo por la voluntad de Dios (Jue. 13, 13 s.). Samuel lo será por voluntad de su madre. En qué consiste, véase Núm. 6, 1 ss.
[19] La concepción de Samuel es efecto de la bendición de Yavé sobre Ana, estéril. (Cf. Lc. 1, 24.)
[23] Por aquí vemos que el concurso a la fiesta no se consideraba de tan rigurosa obligación que por una causa razonable no pudieran dispensarse de él los fieles.
[24] Sobre el *efá* véase Gén. 33, 19.

2 [1] La inserción del cántico no está hecha de igual modo en el texto masorético y en los LXX.
Los dos primeros versículos expresan la exaltación del autor por el socorro de Yavé a favor de los que esperan en El. Forman la primera estrofa.
[3] En la segunda (v. 3) se contrapone a la arrogancia de los malvados la sabiduría de Dios, a quien nada se oculta.
[4] La tercera estrofa (vv. 4-5) expresa cómo, gracias al sabio gobierno de Yavé, son abatidos los poderosos y ensalzados los pobres y humildes.

Y se marchitó la que muchos tenía,
[6] Que Yavé da la muerte y da la vida,
Hace bajar al sepulcro y subir de él.
A uno empobrece o enriquece,*
[7] Humilla o exalta,
[8] Levanta del polvo al pobre,
De la basura saca al indigente,
Para hacer que se siente entre los príncipes,
Y darle parte en un trono de gloria;
Pues suyos son los fundamentos de la tierra,
Y El sobre ellos puso el orbe.*
[9] El atiende a los pasos de los piadosos,
Y los malvados perecerán en las tinieblas.
No vence el hombre por su fuerza,
[10] Aterrados serán los enemigos de Yavé;
Desde los cielos tronará contra ellos.
Yavé juzga los confines de la tierra;
Robustecerá a su Rey
Y erguirá la frente de su Ungido.»*

Los hijos de Helí

[11] Volvióse Ana a Rama, a su casa, y el niño quedó sirviendo en el ministerio de Yavé, en presencia de Helí, sacerdote.

[12] Los hijos de Helí eran hombres perversos, que desconocían a Yavé y las obligaciones de los sacerdotes para con el pueblo. [13] Cuando alguno ofrecía sacrificios mientras estaba cociéndose la carne, venía un criado del sacerdote con un tenedor en la mano; [14] lo metía en la caldera, caldero, olla o puchero, y cuanto sacaba con el tenedor era para el sacerdote. [15] Así hacían con cuantos de Israel venían allí, a Silo. Aun antes de que se quemara el sebo, venía el criado del sacerdote y decía al que sacrificaba: «Dame la carne para asársela al sacerdote; no recibirá de ti carne cocida, sino cruda.»* [16] Y si el hombre le decía: «Espera a que se queme el sebo, como siempre, y luego cogerás lo que tú quieras», le respondía el criado: «No, tienes que dármela ahora mismo, y si no, la cojo yo por fuerza.» [17] Muy grande era el pecado de aquellos jóvenes ante Yavé, pues hacían odioso a los hombres el ofrecer ante Yavé. [18] Samuel ministraba ante Yavé, vestido de un efod de lino. [19] Hacíale su madre un mantito y se lo traía de año en año, cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio anual. [20] Helí bendijo a Elcana y a su mujer, diciendo: «Que te dé Yavé hijos de esta mujer por el que le prestaste.» Volviéronse ellos a su casa, [21] y Yavé visitó a Ana, que concibió y parió tres hijos y dos hijas.

El joven Samuel iba creciendo en la presencia de Yavé. [22] Helí era ya muy viejo, y supo lo que sus hijos hacían a todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de la congregación;* [23] y les dijo: «¿Por qué hacéis cosas tales y tan malas como las que de vosotros he oído a todo este pueblo? [24] No, hijos míos, que no es bueno lo que de vosotros oigo. Estáis haciendo que el pueblo de Yavé se aparte de él. [25] Si un hombre ofende a otro hombre, está de por medio Dios para juzgarle; pero si el hombre ofende a Yavé, ¿de quién puede esperar la intervención?» No hicieron caso de lo que les decía su padre, pues quería Yavé matarlos.* [26] Entre tanto, el

---

[6] Prosigue el mismo pensamiento de la estrofa cuarta (vv. 6-7), pero indicando expresamente ser obra de Yavé, que da la muerte y la vida.

[8] La misma idea hallamos desarrollada en la estrofa que forman los vv. 8-9.

[10] La última (v. 16) nos anuncia la intervención de Yavé como Juez sobre los confines de la tierra para fortalecer a su Rey y para levantar la frente de su Ungido. En esta estrofa resalta el mesianismo de este cántico, muy parecido al de algunos salmos, v. gr., Sal. 17.

[15] El uso exigía que se quemase la grasa en el altar y se cociese la carne ante el Señor, esto es, en el santuario; luego, el sacerdote y los fieles se la repartían. La culpa de los sacerdotes está en reclamar la carne cruda y antes de que se ofrezca en el altar la parte acostumbrada (Lev. 3, 3. 9; 7, 39; 9, 20).

[22] Cuál fuera la función que a la puerta del tabernáculo ejercían estas mujeres no podemos determinarlo. (Cf. Ex. 38, 8.)

[25] Dios como juez hará justicia e impondrá la paz.

niño Samuel iba creciendo, y se hacía grato, tanto a Yavé como a los hombres.*

Predicción de la ruina de la casa de Helí

27 Vino a Helí un hombre de Dios y le dijo: «Así habla Yavé: Yo me revelé claramente a la casa de tu padre cuando eran esclavos en Egipto, en la casa del Faraón.* 28 Yo me le elegí de entre todas las tribus de Israel para sacerdote, para que subiese al altar a quemar el incienso y para que llevase ante mí el efod. Yo di a la casa de tu padre todas las combustiones de los hijos de Israel. 29 ¿Por qué, pues, envidias mis víctimas y mis ofrendas, las que yo mandé se ofreciesen en mi casa, y tienes en más a tus hijos que a mí, engordándoos de lo mejor de todas las oblaciones de Israel, mi pueblo? 30 Por eso he aquí lo que dice Yavé, Dios de Israel: Yo había dicho y repetido a tu casa y a la casa de tu padre que ministraríais ante mí por siempre; pero ahora dice Yavé: Lejos de mí eso, porque yo honro a los que me honran y desprecio a los que me desprecian. 31 Tiempo vendrá en que yo amputaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que ya no haya nunca ancianos en tu casa 32 y siempre veas ante ti un rival. Aun en las prosperidades de Israel, no habrá nunca ancianos en tu casa. 33 No haré desaparecer de mi altar a todos tus descendientes, de modo que se consuman sus ojos y desfallezca su alma; pero todos los de tu casa morirán por la espada; 34 te servirá de señal lo que sucederá a tus hijos Ofni y Fines; ambos morirán en el mismo día. 35 Yo me suscitaré un sacerdote fiel, que obrará según mi corazón y según mi alma; le edificaré una casa estable, y él andará siempre en presencia de mi ungido;* 36 y cuantos de tu casa queden, vendrán a prosternarse ante él, pidiéndole una moneda de plata y un pedazo de pan; y le dirán: Haz el favor de colocarme en alguna de tus funciones sacerdotales, para que tenga un pedazo de pan que comer.»*

Primera visión de Samuel

3 1 El joven Samuel ministraba a Yavé en presencia de Helí. Era por entonces rara la palabra de Yavé y no era frecuente la visión.* 2 Un día, estando acostado en su lugar Helí, cuyos ojos se habían obscurecido y no podían ver, cuando todavía no se había apagado la lámpara de Dios en el santuario,* 3 Samuel, que dormía en el santuario de Yavé, donde estaba el arca de Dios, 4 oyó la voz de Yavé que le llamaba: «¡Samuel!»; él contestó: «Heme aquí»; 5 y corrió a Helí, y le dijo: «Aquí estoy; me has llamado.» Helí contestó: «No te he llamado, vuelve a acostarte.» Y fué a acostarse. 6 Yavé llamó otra vez a Samuel; y éste se levantó, y yendo a donde estaba Helí, le dijo: «Heme aquí, pues me has llamado.» Helí repuso: «No te he llamado, hijo mío; vuélvete y acuéstate.» 7 Samuel no conocía todavía a Yavé, pues todavía no se le había revelado la palabra de Yavé. 8 Yavé volvió a llamar a Samuel por tercera vez; y éste se levantó y fué a Helí, y le dijo: «Heme aquí, pues que me has llamado.» 9 Comprendió entonces Helí que era Yavé quien llamaba al joven, y le dijo: «Anda, acuéstate, y si vuelven a llamarte, di: Habla, Yavé, que tu

[26] Es muy de notar la semejanza de este versículo con lo que de Jesús dice San Lucas, 2, 52.
[27] Cf. Jue. 6, 8, en que un profeta se presenta de análoga manera. El mensajero echa en cara al sacerdote el favor de Dios en haberlos elegido para sacerdotes suyos y su mala correspondencia a este honor (Ex. 28, 1 ss.; 29, 1 ss.; Núm. 17, 2 ss.).
[35] El nuevo sacerdote será Sadoc, a quien instituyó Salomón en lugar de Abiatar, que se había declarado por Adonías (1 Re. 2, 35; cf. Ez. 44, 15).
[36] Este versículo trae a la memoria la prescripción de Dt. 18, 6 ss.

3 [1] Las comunicaciones proféticas eran entonces raras en Israel, y esto da más valor a la que recibe el niño Samuel (Dt. 18, 9 ss.).
[2] El Exodo nos habla del candelabro de siete brazos (25, 31-40), en vez del cual Salomón habría colocado en el Santo cinco a cada lado del altar de los perfumes (1 Re. 7, 49); aquí se habla de la «lámpara de Yavé», como si dijéramos la lámpara del Santísimo.

siervo escucha.» Samuel se fué y se acostó en su lugar. [10] Vino Yavé, se paró y llamó como las otras veces: «¡Samuel, Samuel!» Samuel contestó: «Habla, Yavé, que tu siervo escucha»;* [11] y dijo Yavé a Samuel: «Voy a hacer en Israel una cosa, que a cuantos la oigan les retiñirán ambos oídos. [12] Entonces cumpliré cuanto a Helí le he diho, todo lo que de su casa le he dicho; comenzaré y acabaré. [13] Yo le he dicho que iba a castigar a su casa para siempre por el crimen que sabía cometían sus hijos, de hacer odiosos los sacrificios, y que él no corrigió. [14] Por eso he jurado a la casa de Helí que su crimen no será expiado, ni con sacrificios ni con oblaciones.»* [15] Samuel siguió acostado hasta la mañana, y después abrió las puertas de la casa de Yavé. No se atrevía a contar a Helí su visión; [16] pero éste llamó a Samuel, diciendo: «Samuel, hijo mío»; y éste contestó: «Heme aquí.» [17] Helí le preguntó: «¿Qué es lo que te ha dicho Yavé? Te ruego que no me ocultes nada. Que Yavé te castigue si me ocultas algo de cuanto te ha dicho.» [18] Samuel se lo contó todo, sin ocultarle nada; y Helí dijo: «El es Yavé, haga lo que parezca bien a sus ojos.»*

[19] Samuel llegó a ser grande, y Yavé estaba con él y no dejó que cayera por tierra nada de cuanto él decía. [20] Todo Israel, desde Dan hasta Berseba, reconoció que era Samuel un verdadero profeta de Yavé. [21] Yavé siguió apareciéndosele en Silo. Helí estaba ya muy viejo, y los hijos de éste seguían por el mismo camino, pésimo ante Yavé.

Derrota de Israel, cautiverio del arca y muerte de Helí y sus hijos

4 [1] Sucedió por entonces que los filisteos se reunieron para hacer la guerra a Israel. Israel salió al encuentro de los filisteos para combatir. Acamparon cerca de Eben-Ezer, y los filisteos estaban acampados en Afec.* [2] Habiendo presentado batalla los filisteos contra Israel, se empeñó el combate, e Israel fué derrotado por los filisteos, que mataron en el combate, en el campo, unos cuatro mil hombres. [3] El pueblo se recogió en el campamento, y los ancianos se preguntaron: «¿Por qué nos ha derrotado Yavé hoy ante los filisteos? Vamos a traer de Silo el arca de la alianza de Yavé, para que esté entre nosotros y nos salve de la mano de nuestros enemigos.»* [4] Mandaron a Silo, y se trajo de allí el arca de la alianza de Yavé Sebaot, que se sienta sobre los querubines, y con ella fueron los dos hijos de Helí, Ofni y Fines.* [5] Cuando el arca de la alianza de Yavé entró en el campamento, todo Israel lanzó tan grandes gritos de júbilo, que hacían retemblar la tierra. [6] Oyeron los filisteos el vocerío, y dijeron: «¿Qué vocerío es éste tan grande que se oye hoy en el campamento de los hebreos?» Y supieron que había sido traída al campamento el arca de Yavé. [7] Atemorizáronse los

---

[10] Es de notar el lenguaje del autor sagrado, que presenta a Dios como morando en el santuario y viniendo a llamar al joven, que duerme en sus dependencias (Ex. 25, 8; 29, 45; Lev. 26, 12; 1 Re. 6, 17).

[14] El «no será expiado» mira sólo a la pena, que no será retirada, no a la culpa de los sacerdotes.

[18] Es de admirar la indiferencia de Helí al oír la pena impuesta; sería más de desear que expresara su dolor por la causa de ella.

4 [1] Los lugares aquí mencionados se hallan situados cerca de Masía y de Bétel, en los confines de Benjamín y Efraím. Los filisteos debían de subir a la llanura por la cuesta de Bet-Horom, que veremos muchas veces mencionada (Jos. 10, 10 ss.).

[3] Nótese que es Yavé quien derrotó a su pueblo, porque El, y no los dioses filisteos, es quien da la victoria o causa la derrota (Jue. 20, 35). Los antiguos llevaban por enseñas las imágenes de los dioses. La imagen, o mejor, el símbolo, de la presencia de Yavé era el arca de la alianza, que aquí aparece tratada con más familiaridad que en otros pasajes (Jos. 3, 4).

[4] El arca es el símbolo de la presencia de Dios y de su habitación en medio del pueblo. La derrota sufrida por el ejército de Israel mueve a éste a llevar al campamento el arca de Yavé, jefe supremo de los ejércitos de Israel.

filisteos, y decían : «Ha venido Dios al campamento. ¡ Desgraciados de nosotros ! Cosa tal no había sucedido hasta ahora.* [8] ¡ Desgraciados de nosotros ! ¿ Quién nos librará de la mano de esos dioses poderosos ? ¿ Acaso no son éstos los que castigaron a Egipto con toda suerte de plagas y con peste ? [9] Esforzaos y sed hombres, filisteos ; no tengamos que servirles nosotros a ellos, como os sirven ellos a vosotros. Sed hombres, luchad.» [10] Combatieron, pues, los filisteos y fué derrotado Israel, huyendo cada uno a sus tiendas. Fué una gran derrota, en la que cayeron de Israel treinta mil peones, [11] y fué cogida el arca de Dios, y murieron los dos hijos de Helí, Ofni y Fines. [12] Un hombre de Benjamín, de los huídos del campo de batalla, vino corriendo a Silo aquel mismo día, con los vestidos desgarrados y la cabeza cubierta de polvo. [13] Cuando llegó estaba Helí sentado en una silla, a la vera del camino, cerca de la puerta, esperando, pues su corazón temblaba por el arca de Dios. Entró el hombre en la ciudad para informarla, y toda ella fué un grito.* [14] Al oírlo Helí, preguntó : «¿ Qué ruido, qué tumulto es ése ?» Entonces vino el hombre para darle la noticia. [15] Helí tenía noventa y ocho años, sus ojos se habían quedado rígidos y no veía. [16] El hombre dijo a Helí : «Vengo del campo de batalla, de donde he huído hoy.» Helí le preguntó : «¿ Y qué ha pasado, hijo mío ?» [17] El le contestó : «Israel ha huído ante los filisteos ; ha habido muchos muertos del pueblo ; también tus dos hijos, Ofni y Fines, han sido muertos, y el arca de Dios ha sido tomada.» [18] Apenas hubo mentado el arca de Dios, cayó Helí de su silla hacia atrás, junto a la puerta, y se desnucó y murió, pues era ya muy anciano y estaba muy pesado. Había juzgado a Israel durante cuarenta años. [19] Su nuera, la mujer de Fines, estaba encinta, ya para dar a luz. Al saber la noticia de la toma del arca de Dios, de la muerte de su suegro y de su marido, se doblegó y parió, pues le sobrevinieron los dolores del parto. [20] Como se veía morir, las mujeres que estaban junto a ella le decían : «Animo, que has parido un hijo» ; pero ella ni respondía ni entendía. [21] Llamó al hijo, Icabod, [22] diciendo : «Ha pasado de Israel la gloria», por haber sido tomada el arca de Dios y por la muerte de su suegro y de su marido. Ella dijo : «Ha pasado la gloria de Israel, porque ha sido tomada el arca de Dios.»

El arca, en tierra de los filisteos

5 [1] Cogieron, pues, los filisteos el arca de Dios y la llevaron de Eben Ezer a Azoto,* [2] y la metieron en el templo de Dagón y la pusieron junto a Dagón.* [3] Al día siguiente, levantándose de mañana, vieron los filisteos a Dagón tendido en tierra y con la cara contra ella, delante del arca de Yavé. Le cogieron y volvieron a ponerle en su sitio ; [4] pero al otro día, cuando se levantaron, encontraron a Dagón tendido en tierra boca abajo, y cortadas la cabeza y las manos, que yacían en el umbral, sin quedar de Dagón más que el tronco. [5] Por esto los sacerdotes de Dagón, y cuantos entran en el templo de Dagón en Azoto, no pisan todavía el umbral del templo.* [6] La mano de Yavé pesó grandemente sobre los de Azoto, y los desoló e hirió con tumores a Azoto y su territorio.* [7] Viendo los de Azoto lo que pasaba, dijeron : «Que no quede en-

[7] Cuanta es la alegría y confianza de los hebreos de tener a su Dios en medio de ellos, tanto es el temor de sus enemigos por la misma causa.

[13] El sacerdote, ansioso por la suerte del arca, se sienta a la vera del camino para interrogar a los que pasan y saber por ellos noticias sobre la suerte de la batalla.

5 [1] La presencia del arca no produjo los efectos que de ella esperaba Israel. Dios quiere castigar al pueblo por sus pecados ; sin embargo, aun en la cautividad del arca muestra Dios su poderío en medio de los filisteos.

[2] Idolo cuyo cuerpo era de hombre de la cintura para arriba, y de pez de la cin tura para abajo.

[5] La versión griega añade una glosa que fácilmente se deja entender : que los devotos de Dagón saltaban por encima del umbral cuando entraban en el templo.

[6] La misma versión griega añade un detalle, aceptado por la Vulgata : la multiplicación de las ratas, que suelen ser las propagadoras de la peste bubónica.

tre nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano pesa mucho sobre nosotros y sobre Dagón, nuestro dios.»* [8] Y convocando a todos los príncipes de los filisteos para que vinieran, se preguntaron: «¿Qué haremos con el arca del Dios de Israel?» Ellos contestaron: «Que lleven el arca del Dios de Israel a Gat.» [9] La llevaron, y la mano de Yavé se dejó sentir sobre la ciudad, y hubo en ella gran espanto, pues



Dagón, dios de los filisteos

hirió a las gentes de la ciudad, pequeños y grandes. [10] Entonces mandaron el arca de Dios a Acarón. Pero en cuanto entró el arca de Dios en Acarón, los acaronitas se pusieron a gritar: «Han traído aquí el arca del Dios de Israel para que nos mate a todos, a nosotros y a nuestro pueblo.» [11] Y convocaron a todos los príncipes de los filisteos, que dijeron: «Devolved el arca del Dios de Israel; que vuelva a su sitio, para que no nos mate a nosotros y a nuestro pueblo»; pues había en toda la ciudad un terror mortal, y la mano de Dios pesaba sobre ella muy fuertemente. [12] Los que no morían eran heridos de hemorroides, y los desesperados gritos de la ciudad subían hasta el cielo.

Devolución del arca a Israel

6 [1] Siete meses estuvo el arca de Yavé en la tierra de los filisteos. [2] Congregaron éstos a sacerdotes y adivinos, y les preguntaron: «¿Qué hemos de hacer con el arca de Yavé? Decidnos cómo hemos de devolverla a su sitio.»* [3] Ellos respondieron: «Si volvéis el arca del Dios de Israel, no la mandéis de vacío, y no dejéis de hacerle una ofrenda de desagravio; si os curáis sabréis que era su mano la que pesaba sobre vosotros sin alzarse.»* [4] Preguntaron los filisteos: «¿Y qué desagravio hemos de hacerle?» Respondieron: «Cinco tumores de oro y cinco ratas de oro, según el número de los príncipes de los filisteos, pues una misma es la plaga que a vosotros y a vuestros príncipes aflige. [5] Haced, pues, una imagen de vuestros tumores y de las ratas que asuelan la tierra, y honrad al Dios de Israel; quizá deje así de hacer sentir su mano sobre vosotros, sobre vuestros dioses y sobre vuestra tierra. [6] ¿Para qué endurecer vuestro corazón, como endurecieron el suyo Egipto y el Faraón? ¿No tuvieron que dejar salir a los hijos de Israel, después que los hubo castigado? [7] Haced, pues, un carro nuevo, tomad dos vacas que estén criando y que no hayan sido nunca puestas al yugo; uncid las vacas al carro, y dejad los terneros lejos de ellas, en el establo.* [8] Coged luego el arca, la ponéis sobre el carro, y junto a ella, en un cofre, los objetos que haréis como ofrenda de desagravio, y la devolvéis; que ella se vaya. [9] Seguidla con los ojos: si sube por el camino de su tierra hacia Bet Semes, será que Yavé nos ha infligido tanto mal; si no, sabremos que no ha sido su mano la que nos ha herido, y que esto ha sucedido por

---

[7] El arca de Dios recorre toda la tierra de los filisteos, sembrando la peste en todas partes y haciendo sentir su poder sobre los dioses de los filisteos y sus adoradores. Israel quedó humillado ante sus enemigos, pero Yavé queda glorificado.

6 [2] Isaías nota que los filisteos son muy dados a la magia (Is. 2, 6). Pero aun sin esto, siguiendo las costumbres antiguas, hubieran consultado a sus dioses sobre la conducta que debían seguir en tan graves circunstancias. (Cf. 28, 6, 15.)

[3] Aun entre los hombres era uso no presentarse ante algún grande sin obsequio (16, 20), cuanto más ante un Dios ofendido y a quien era necesario desagraviar (Ex. 23, 15; 34, 20).

[7] El carro ha de ser nuevo, es decir, no profanado por el uso ordinario. Igual las vacas, las cuales, para más mostrar la fuerza superior que las guía, tienen sus terneros, y, atraídas por ellos, van mugiendo (2 Sam. 6, 3).

casualidad.» [10] Hiciéronlo así; y tomando dos vacas que estaban criando, las uncieron al carro y dejaron los terneros en el establo. [11] Pusieron sobre el carro el arca de Yavé y el cofre, con las ratas de oro y la figura de sus tumores. [12] Las vacas tomaron el camino de Bet Semes y siguieron derechamente por él; iban andando y mugiendo, sin declinar ni a la derecha ni a la izquierda. Los príncipes de los filisteos fueron tras ellas, hasta llegar al territorio de Bet Semes.

[13] Las gentes de Bet Semes estaban segando el trigo en el valle; y alzando los ojos, vieron el arca con gran alegría. [14] El carro llegó al campo de Josué, betsemita, y se paró en él. Había allí una gran piedra, y partieron las maderas del carro y ofrecieron las vacas a Yavé en holocausto. [15] Los levitas, bajando del carro el arca de Yavé y el cofre que estaba junto a ella y contenía los objetos de oro, los pusieron sobre la gran piedra. Las gentes de Bet Semes ofrecieron aquel día holocaustos y sacrificios pacíficos a Yavé.* [16] Los cinco príncipes de los filisteos, después de ver esto, se volvieron a Acarón aquel mismo día.

[17] Estos son los tumores de oro que los filisteos donaron a Yavé como ofrenda de desagravio: uno por Azoto, uno por Gaza, uno por Ascalón, uno por Gat y uno por Acarón. [18] También las ratas de oro eran según el número de ciudades de los cinco príncipes, tanto de las fortificadas como de las no amuralladas. Testigo la gran piedra que todavía hoy queda en el campo de Josué, betsemita, sobre la cual se depuso el arca de Yavé.*

[19] Los hijos de Jeconías no se alegraron con las gentes de Bet Semes al ver el arca de Yavé, e hirió éste de entre ellos a setenta hombres. El pueblo hizo gran duelo por haberlos herido Yavé con tan gran plaga;* [20] y las gentes de Bet Semes se decían: «¿Quién puede estar delante de Yavé, este Dios santo? ¿Y adónde habrá de ir al alejarse de nosotros?»* [21] Mandaron mensajeros a los habitantes de Quiriat-Jearim para que les dijeran: «Los filisteos han devuelto el arca de Yavé: bajad para subirla con vosotros.»

7 [1] Las gentes de Quiriat-Jearim vinieron y subieron el arca, depositándola en la casa de Abinadad, que está sobre una colina; y consagraron a Eliezer, su hijo, para que custodiase el arca de Yavé.*

Derrota de los filisteos en Masfa

[2] Mucho tiempo pasó, veinte años, desde que el arca fué depositada en Quiriat-Jearim, y toda la casa de Israel se volvió a Yavé.* [3] Dijo, pues, Samuel: «Si de todo corazón os convertís a Yavé, quitad de en medio de vosotros los dioses extraños y las astartés; enderezad vuestro corazón a Yavé y servidle sólo a El, y El os librará de las manos de los filisteos.»* [4] Los hijos de Israel quitaron todos los baales y astartés y sirvieron sólo a Yavé.

[5] Samuel les dijo: «Congregad a todo Israel en Masfa, y yo rogaré a

---

[15] Según Núm. 4, 15. 25, solamente los levitas podían llevar el arca y los utensilios del santuario. La ocasión era propicia para ofrecer a Yavé sacrificios en señal de alegría y acción de gracias.

[18] La tradición señalaba en Bet Semes la piedra como el sitio en que se realizó tan memorable suceso.

[19] El texto masorético y la Vulgata ponen aquí un estrago de setenta varones por un lado y cincuenta mil por otro, muertos por mirar el arca. Se impone la corrección del texto según la versión de los LXX, que reduce los muertos a setenta.

[20] El arca de Dios participa de su santidad divina, y Yavé es, a la vez que santo, terrible: «santo y terribe es su nombre» (Sal. 110, 9).

7 [1] Bet Semes está en la tribu de Judá, pero a la falda de los montes, y era, por tanto, lugar menos seguro para guardar el arca; Quiriat-Jearim, en cambio, estaba en lo alto de la montaña y era sitio más seguro. De Silo no vuelve a hacerse mención, probablemente por haber sido destruída por los filisteos (Jer. 7, 12, 14; 26, 6. 9).

[2] Estos veinte años significarían la opresión filistea, a partir de la derrota pasada hasta la victoria que va a contar.

[3] Helí desapareció de la escena y aparece Samuel a la cabeza del pueblo.

Yavé por vosotros.»* [6] Reuniéronse en Masfa, y sacando agua, la derramaron en tierra ante Yavé; y ayunaron aquel día, y clamaban: «Hemos pecado contra Yavé.» [7] Samuel juzgaba a los hijos de Israel en Masfa. Habiendo sabido los filisteos que los hijos de Israel se habían congregado en Masfa, subieron sus príncipes contra Israel. Tuvieron miedo de los filisteos los hijos de Israel, [8] y dijeron a Samuel: «No ceses de clamar por nosotros a Yavé, nuestro Dios, para que nos libre de la mano de los filisteos.» [9] Samuel tomó un cordero de leche y lo ofreció entero en holocausto a Yavé, y clamó a Yavé por Israel, y Yavé le escuchó.* [10] Mientras Samuel ofrecía el holocausto, se acercaron los filisteos para atacar a Israel; pero Yavé hizo tronar muy fuertemente aquel día sobre los filisteos y los puso en derrota, siendo batidos por los hijos de Israel. [11] Los hombres de Israel, saliendo de Masfa, persiguieron a los filisteos en derrota hasta más abajo de Bet-Horon.* [12] Samuel cogió una piedra y la puso entre Masfa y Jesana; la llamó Eben-Ezer, diciendo: «Hasta aquí nos socorrió Yavé.»

[13] Así humillados, no volvieron los filisteos más contra la tierra de Israel; y pesó la mano de Yavé sobre ellos durante toda la vida de Samuel.* [14] Las ciudades que los filisteos habían tomado a Israel volvieron a poder de éste, desde Acarón hasta Gat. Israel arrancó de las manos de los filisteos su territorio, y hubo también paz entre Israel y los amorreos.

Petición del rey

[15] Samuel juzgó a Israel todo el tiempo de su vida.* [16] Cada año hacía un recorrido por Bétel, Gálgala y Masfa, y allí, en todos estos lugares, juzgaba a Israel. [17] Volvíase luego a Rama, donde estaba su casa, y allí juzgaba a Israel. Alzó allí un altar a Yavé.

SEGUNDA PARTE

Institución de la monarquía

(8-10)

8 [1] Cuando envejeció Samuel, puso para juzgar a Israel a sus dos hijos; [2] el primogénito, de nombre Joel, y el segundo, de nombre Abia, y juzgaban en Berseba. [3] Pero los hijos de Samuel no siguieron los caminos de éste, sino que se apartaban de ellos por avaricia, recibiendo presentes y violando la justicia. [4] Reuniéronse todos los ancianos de Israel, y vinieron a Samuel, en Rama, [5] y le dijeron: «Tú eres ya viejo y tus hijos no siguen tus caminos; danos un rey para que nos juzgue, como todos los pueblos.» [6] Desagradó a Samuel que le dijeran: «Danos un rey para que nos juzgue», y oró ante Yavé;* [7] pero Yavé dijo a Samuel: «Oye la voz del pueblo en cuanto te pide, pues no es a ti a quien rechazan, sino a mí, para que no reine sobre ellos. [8] Como han hecho conmigo,

---

[5] Como en Jueces (20, 1; 21, 1), Masfa es el sitio de reunión del pueblo y lugar de penitencia; por tanto, lugar santo. El sacrificio, libación o derramamiento de agua podemos verlo en lo que hizo David (2 Sam. 23, 16).

[9] Pero no sólo se ayuna y se derrama agua; también se ofrecen holocaustos a Yavé, y éstos por un representante suyo: Samuel.

[11] La batalla se desarrolla en el mismo sitio que la anterior, entre Eben-Ezer y Afec (4-1), y los filisteos vencidos se retiran por la misma cuesta de Bet-Horon.

[13] Después de esta victoria hubo paz, o mejor, una larga tregua entre Israel y los filisteos, durante los días de Samuel.

[15] Samuel realiza otro tipo de juez, distinto de la mayoría de los pasados. No es un caudillo militar, pero él convoca al pueblo, le alienta a la lucha, y, como Moisés, ora por él a Yavé para alcanzar la victoria. Como Moisés, también ejerce las funciones de sacerdote y las de juez, fallando las causas del pueblo y conservando en él la justicia y la paz (12, 1 ss.).

8 [6] Hasta ahora el gobierno de Israel ha sido puramente teocrático. Sólo Dios gobernaba a su pueblo, y de cuando en cuando suscitaba legados suyos a quienes encomendaba funciones de gobierno. Por eso la petición del pueblo supone el deseo de mudar la forma de gobierno y, por tanto, desagrada a Samuel y al mismo Dios. Sin embargo, Dios manda al profeta que acceda a la petición, porque el cambio en

desde que los saqué de Egipto hasta ahora, dejándome para irse a servir a otros dioses, así hacen ahora contigo. [9] Escúchalos, pues; pero da testimonio contra ellos y dales a conocer cómo los tratará el rey que reinará sobre ellos.» [10] Samuel transmitió al pueblo que le pedía rey todo lo que le había dicho Yavé, [11] y les dijo: «Ved cómo os tratará el rey que reinará sobre vosotros: Cogerá a vuestros hijos y los pondrá sobre sus carros y entre sus aurigas, y los hará correr delante de su carro.* [12] De ellos hará jefes de mil, de ciento y de cincuenta; les hará labrar sus campos, recolectar sus mieses, fabricar sus armas de guerra y el atelaje de sus carros. [13] Tomará a vuestras hijas para perfumeras, cocineras y panaderas. [14] Tomará vuestros mejores campos, viñas y olivares, y se los dará a sus servidores. [15] Diezmará vuestras cosechas y vuestros vinos para sus eunucos y servidores. [16] Cogerá vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores bueyes y asnos para emplearlos en sus obras. [17] Diezmará vuestros rebaños y vosotros mismos seréis esclavos suyos. [18] Entonces clamaréis a Yavé, pero Yavé no responderá, puesto que habéis pedido un rey.» [19] El pueblo desoyó a Samuel, y dijeron: «No, no, que haya sobre nosotros un rey, [20] y así seremos como todos los pueblos: nos juzgará nuestro rey, y saldrá al frente de nosotros para combatir nuestros combates.»* [21] Samuel, después de oír las palabras del pueblo, se las repitió a Yavé; [22] y Yavé le dijo: «Escúchalos y pon sobre ellos un rey.» Entonces dijo Samuel al pueblo: «Váyase cada uno a su ciudad.»

Saúl

9 [1] Había en Benjamín un hombre llamado Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Afia, de Gueba de Benjamín. Era hombre valiente, [2] y tenía un hijo de nombre Saúl, todo un buen mozo. No había hijo de Israel más alto que él, y a todos les sacaba la cabeza. [3] Extraviáronse las asnas de Quis, padre de Saúl; y dijo Quis a Saúl, su hijo: «Lleva contigo un mozo y vete en busca de las asnas.» [4] Recorrió los montes de Efraím y atravesó la tierra de Salisa, sin hallarlas. Recorrieron también la región de Salim, y tampoco estaban allí; volvieron a tierra de Benjamín y tampoco las hallaron. [5] Cuando llegaron a la región de Suf, dijo Saúl al mozo que le acompañaba: «Vamos a volvernos, no sea que mi padre, más que por las asnas, esté ya intranquilo por nosotros.» [6] El mozo le dijo: «Mira, en esta ciudad hay un hombre de Dios muy famoso. Cuanto él dice seguramente sucede. Vamos, pues, allá, que quizá él nos diga el camino que hemos de seguir.» [7] Saúl dijo al mozo: «Vamos allá, pero ¿qué vamos a llevarle a ese hombre de Dios? Ya no hay provisiones en las alforjas, y nosotros no tenemos nada que podamos ofrecerle como presente.»* [8] El mozo le dijo: «Mira, he encontrado un cuarto de siclo de plata; se lo daré al hombre de Dios, y él nos indicará nuestro camino.» [9] En otro tiempo, en Israel, los que iban a consultar a Dios se decían unos a otros: «Venid, vamos a consultar al vidente; pues al que llaman hoy profeta le llamaban antes vidente. [10] Saúl dijo al mozo: «Has

---

sí se había hecho casi necesario, para que Israel, políticamente organizado de un modo permanente, pudiera rechazar los persistentes ataques de sus enemigos, principalmente los filisteos (Os. 8, 3 ss.; 13, 10-11).

[11] La petición de rey desagradó a Yavé y a su profeta, por cuanto significaba una repulsa de la teocracia hasta entonces vigente. Lo que aquí les propone Samuel no es precisamente la ley constitucional de la monarquía, sino la realidad práctica, mucho más gravosa para el pueblo que la teocracia que hasta ahora los había regido.

[20] «Seremos como los otros pueblos», es lo que desagrada a Dios y a su profeta; pero, con todo, Dios accede, porque en esa petición existía un motivo de justicia, que luego aparecerá.

9 [7] Este sencillo episodio nos pone ante los ojos un aspecto del profetismo en Israel, de que nos habla el Deuteronomio (18, 11 ss. Cf. *Introducción a los libros históricos*, n. 2). Sobre el valor del siclo véase Gén. 33, 19. Ese cuarto no es una moneda acuñada, sino un pedazo de metal de peso un cuarto de siclo.

tenido buena idea, vamos»; y se dirigieron a la ciudad, donde estaba el hombre de Dios. 11 Cuando subían el repecho que conduce a la ciudad, encontraron a unas jóvenes que habían salido a coger agua, y les preguntaron: «¿Está aquí el vidente?» 12 Ellas le respondieron, diciendo: «Sí, aquí está; mira, allí delante; pero ve pronto, porque ha venido hoy a la ciudad por tener el pueblo un sacrificio en la altura.* 13 En cuanto entréis en la ciudad id a verle, antes que suba a la altura para la comida, pues el pueblo no comerá antes que llegue él, que es quien ha de bendecir el sacrificio, y después comerán los invitados. Subid, pues, ahora mismo y le hallaréis.» 14 Ellos subieron a la ciudad. Cuando entraban en ella encontraron a Samuel, que salía para subir a la altura. 15 Un día antes de la llegada de Saúl había advertido Yavé a Samuel, diciéndole: 16 «Mañana, a esta hora, yo te mandaré a un hombre de Benjamín, y tú le ungirás por jefe de mi pueblo, de Israel, y él librará a mi pueblo de la mano de los filisteos, pues he visto la humillación de mi pueblo y han llegado hasta mí sus clamores.»* 17 Luego que Samuel vió a Saúl, le dijo Yavé: «Este es el hombre de quien te hablé ayer. Este reinará sobre mi pueblo.» 18 Saúl se acercó a Samuel dentro de la puerta, y le dijo: «¿Harías el favor de indicarme dónde está la casa del vidente?» 19 Samuel le contestó: «Soy yo el vidente; subé delante de mí a la altura y comeréis hoy conmigo. Mañana te despediré y te diré cuanto tienes en tu corazón. 20 Por las asnas que hace tres días perdiste, no te inquietes; han sido halladas. ¿De quién va a ser cuanto de precioso hay en Israel? ¿No va a ser tuyo y de toda la casa de tu padre?» 21 Saúl respondió: «¿Pues no soy yo benjaminita? ¿No soy yo de la mínima tribu de Israel, de Benjamín, y no es mi familia la menor de las familias de Benjamín? ¿Por qué me dices eso?» 22 Samuel, tomando a Saúl y a su mozo, les introdujo en el comedor y les dió el primer lugar, a la cabeza de los invitados, que eran unos treinta hombres. 23 Samuel dijo al cocinero: «Dame la porción que te mandé pusieras aparte.» 24 El cocinero cogió un pernil y lo puso ante Saúl. «Es la porción que se te reservaba», dijo a éste Samuel: «Ponlo delante de ti y come, pues la hice guardar cuando convoqué al pueblo, para el momento oportuno.» Comió Saúl con Samuel aquel día. 25 Bajaron de la altura a la ciudad, prepararon el lecho a Saúl en la terraza, y luego se acostó. 26 Al día siguiente, a la aurora, llamó Samuel a Saúl, que estaba sobre la terraza, y le dijo: «Levántate y te despediré.» Levantóse Saúl y salieron ambos juntos. 27 Cuando hubieron bajado al extremo de la ciudad, dijo Samuel a Saúl: «Dile al mozo que pase delante de nosotros.» Tomó el mozo la delantera, y dijo Samuel: «Deténte ahora, que te dé a conocer lo que dice Yavé.»

Unción de Saúl

10 1 Cogió Samuel una redoma de óleo, la vertió sobre la cabeza de Saúl y le besó, diciendo: «Yavé te unge por príncipe de su heredad. Tú reinarás sobre el pueblo de Yavé y le salvarás de la mano de los enemigos que le rodean. Esto te será señal de que Yavé te ha ungido como jefe de su heredad:* 2 Cuando

---

12 Ya en 7, 17, se nos había dicho que Samuel había levantado en su ciudad, Rama de Efraím, un altar a Yavé. En ese altar se celebra el sacrificio por un motivo que el texto no menciona, y al sacrificio sigue el banquete sagrado de comunión. (Cf. Lev. 3, 1 ss.)

16 Este versículo, que tiene completo paralelo con Ex. 3, 7 s., presenta un aspecto distinto al de la primera actitud de Dios y de su profeta. Lo que allí era una señal de apostasía, aquí es un don de salud, que Dios mismo da. Son dos aspectos que tiene la monarquía en Israel, que, de una parte, dió al pueblo la libertad y, de otra, fué su escándalo, induciéndolo a la idolatría.

10 1 La unción es una consagración. Además, en Israel la unción del rey vino a tener una significación equivalente a lo que nosotros decimos coronación. Es signo del especial carácter que en Israel tenía la realeza. No es el rey un poder meramente político, como en las demás naciones, sino el ministro de Dios, que vicariamente rige su pueblo.

hoy me dejes, encontrarás al mediodía dos hombres cerca del sepulcro de Raquel, en tierra de Benjamín, que te dirán : Las asnas que has ido a buscar han parecido, y tu padre no piensa ya en ellas, sino en vosotros, y dice : ¿Cómo haré yo para saber de mi hijo?* 3 Siguiendo tu camino, llegarás a la encina de la lamentación de Débora, y te encontrarás con tres hombres subiendo a Dios a Bétel, y llevando uno tres cabritos, el otro tres panes y el otro una bota de vino;* 4 después de preguntarte por tu salud, te darán dos de los panes, que tú tomarás de sus manos; 5 luego llegarás a Gueba Elohim, donde hay una guarnición de filisteos; y al entrar en la ciudad te encontrarás con un grupo de profetas, bajando del excelso, precedidos de salterios, tímpanos, flautas y arpas, y profetizando.* 6 El espíritu de Yavé se apoderará de ti, y profetizarás con ellos y te transformarás en otro hombre.* 7 Cuando todas estas señales se hayan cumplido en ti, haz lo que te venga a mano, pues Dios estará contigo. 8 Baja antes que yo a Gálgala, adonde iré a reunirme contigo, para ofrecer holocaustos y sacrificios eucarísticos. Espera siete días, hasta que yo vaya y te diga lo que has de hacer.»

9 En cuanto volvió Saúl las espaldas para apartarse de Samuel, se sintió otro, y todas las señales aquellas le sucedieron el mismo día. 10 Cuando llegaron a Gueba encontráronse con un tropel de profetas, y le arrebató el espíritu de Dios y se puso a profetizar en medio de ellos. 11 Cuantos de antes le conocían se preguntaban : «¿Qué le ha pasado al hijo de Quis? ¡Saúl entre los profetas!» 12 Uno de los presentes contestó : «¿Y quién es el padre de esos otros?» Por eso ha quedado en proverbio : «¿También Saúl entre los profetas?» 13 Cuando hubo acabado de profetizar, subió a Gueba. 14 Un tío de Saúl preguntó a éste : «¿Adónde habéis ido?» Saúl respondió : «A buscar las asnas, pero no las hemos visto por ninguna parte y fuimos a casa de Samuel.» 15 El tío le dijo : «Cuéntame lo que te ha dicho Samuel.» 16 Y Saúl respondió : «Nos dió a saber que las asnas habían parecido» ; pero en cuanto a lo del reino, nada le dijo de lo que le había hablado Samuel.

Elección de Saúl a la suerte

17 Samuel convocó al pueblo ante Yavé en Masfa,* 18 y dijo a los hijos de Israel : «Así habla Yavé, Dios de Israel : Yo os saqué de Egipto ; yo os he librado de la mano de los egipcios y de la de cuantos reyes os oprimieron ; 19 y vosotros hoy rechazáis a vuestro Dios, que os ha librado de vuestros males y de vuestras aflicciones, y le decís : ¡No, pon sobre nosotros un rey! Presentaos ahora ante Yavé, por tribus y por familias.» 20 Samuel hizo que se acercasen todas las tribus de Israel, y fué

---

2 El sepulcro de Raquel lo coloca el Gén. 35, 19, «en el camino de Efrata» ; pero antes de Migdol-Eder (Gén. 35, 21), que Miqueas pone cerca de Jerusalén (Miq. 4, 8), Jeremías lo supone en la tribu de Benjamín, al norte de Jerusalén, en el camino que los cautivos habían de seguir hacia Babilonia (31, 15).

3 Es el sitio de la muerte de Débora, nodriza de Rebeca (Gén. 35, 8), y donde se la lloró y dió sepultura. Allí se encontró con tres hombres que subían a Bétel a adorar a Dios.

5 Esta Gueba de Elohim es desconocida. Pudiera ser que la Ramala, altura de Alá, que hoy existe no lejos de Bétel, fuera esa Gueba, Collado de Dios. Allí debía existir un santuario, del que volvía el grupo de profetas. Las palabras de *profeta* y *profetizar* tienen en el Antiguo Testamento muy varios sentidos. Uno de ellos es el de cantar himnos sagrados, y es el que viene a nuestro caso. Estos «profetas» vienen cantando cánticos a Dios. Las ceremonias de que se acompañaban tienen semejanza con las formas orientales. Pero bajo esta áspera corteza está el espíritu de Yavé, que luchaba contra la invasión del paganismo cananeo en Israel. (Cf. 19, 20.)

6 El «espíritu de Yavé», que tiene también varios sentidos (11, 6 ; 16, 13 ; Jue. 14, 6, 19 ; 15, 14), significa aquí el estado de fervor religioso de que Saúl se sintió invadido al juntarse con el grupo de los profetas.

17 En 8, 22, Samuel había enviado al pueblo a sus casas, después de prometerles que accedería a sus deseos ; ahora los convoca de nuevo en Masfa para poner en ejecución la promesa, aunque no sin antes repetirles la reprimenda que entonces les había echado (8, 6 ss.).

sacada la tribu de Benjamín.* [21] Hizo acercarse a la tribu de Benjamín por familias, y salió la familia de Hammatri; e hizo acercar a la familia de Hammatri, por varones, y fué elegido Saúl, hijo de Quis. Buscáronle, pero no le hallaron. [22] Preguntaron entonces de nuevo a Yavé: «¿Ha venido?» Y Yavé respondió: «Está escondido entre los bagajes.» [23] Corrieron a sacarle de allí, y cuando estuvo en medio del pueblo sobresalía de entre todos, de los hombros arriba. [24] Samuel dijo al pueblo: «Aquí tenéis al elegido de Yavé. No hay entre todos otro como él.» Y el pueblo se puso a gritar: «¡Viva el rey!» [25] Entonces expuso Samuel al pueblo el derecho real y lo escribió en un libro, que depositó ante Yavé; [26] y despidió Samuel al pueblo todo, cada uno a su casa.

También Saúl se fué a su casa, a Gueba, acompañado de una tropa de hombres robustos, cuyos corazones había tocado Dios.* [27] Sin embargo, algunos perversos decían: «¿Este va a salvarnos?» Y despreciándole, no le hicieron presentes.

Derrota de los amonitas y liberación de Jabes Galad

11 [1] Pasó cosa de un mes, y subió Najas, amonita, y sitió a Jabes Galad. Los habitantes de Jabes dijeron a Najas: «Pacta con nosotros y te serviremos.»* [2] Pero Najas, amonita, les respondió: «Pactaré, a condición de sacaros a cada uno de vosotros el ojo derecho y hacer de esto oprobio para todo Israel.» [3] Dijéronle los ancianos de Jabes: «Danos tregua de siete días, para mandar mensajeros por todo Israel; si no viene nadie a socorrernos, nos rendiremos a ti.» [4] Vinieron mensajeros a Gueba, de Saúl, y contaron al pueblo esto, y el pueblo todo lloró a voz en grito. [5] Venía entonces Saúl del campo tras de sus bueyes, y preguntó: «¿Qué tiene el pueblo para llorar así?» Contáronle lo que decían los de Jabes. [6] En cuanto lo oyó, le arrebató el espíritu de Yavé y se encendió en cólera.* [7] Cogió un par de bueyes, los cortó en pedazos y mandó éstos por todo el territorio de Israel, por medio de mensajeros que dijeran: «Así serán tratados los bueyes de cuantos no se pongan en marcha tras Saúl y Samuel.» El terror de Yavé cayó sobre el pueblo, que se puso en marcha como un solo hombre. [8] Saúl los revistó en Bezec; y los hijos de Israel eran trescientos mil; los de Judá, treinta mil. [9] Dijo a los mensajeros que habían venido de Jabes: «Decid a los hombres de Jabes Galad: Mañana, a mediodía, seréis socorridos.» Los mensajeros llevaron la noticia a los hombres de Jabes, que se llenaron de alegría, [10] y dijeron a los amonitas: «Mañana nos rendiremos a vosotros, para que con nosotros hagáis lo que bien os parezca.» [11] Al día siguiente dividió Saúl el pueblo en tres cuerpos; y a la vigilia matutina penetraron en el campamento de los amonitas y los estuvieron batiendo hasta la hora de más calor. Los que escaparon se dispersaron de tal modo, que no quedaron dos hombres juntos.

[12] El pueblo decía a Samuel: «¿Quiénes son los que decían: Saúl va a reinar sobre nosotros? Entréganos esas gentes para que les demos muerte.»* [13] Pero Saúl dijo: «Nadie será muerto hoy, pues hoy ha salvado Yavé a Israel.» [14] Y dijo

---

[20] Saúl, que había sido ungido en privado, es ahora públicamente elegido a la suerte, que es un medio de conocer la voluntad de Dios (Prov. 16, 33).

[26] El rey está elegido: la organización del reino será obra del tiempo, ayudado de las circunstancias. Pero desde ahora ya se ve que al lado de los generosos y entusiastas del rey elegido hay otros «hijos de Belial», que no se sienten satisfechos con la elección hecha por Dios.

11 [1] En la historia de Jefté (Jue. 11, 12 ss.) hemos visto las pretensiones de los amonitas sobre el territorio de las tribus transjordánicas. Ahora vuelven a la carga y no cesarán hasta que del todo sean sometidos por David (2 Sam. 12, 29 ss.). Su actitud es insolente, como en 2 Sam. 10, 4.

[6] Saúl se siente entonces rey de su pueblo, y. lleno de ardimiento, le convoca a la guerra en defensa de Jabes. Pero no creyéndose aún bastante fuerte, los convoca en torno a su persona y a la de Samuel.

[12] El entusiasmo producido por la victoria excita deseos de venganza contra la oposición anterior.

Samuel al pueblo: «Venid y vayamos a Gálgala para renovar allí el reino.»* [15] Todo el pueblo fué a Gálgala, y restablecieron a Saúl rey ante Yavé en Gálgala y ofrecieron sacrificios eucarísticos, dando Saúl y todo el pueblo muestras de gran regocijo.

Samuel resigna la judicatura

12 [1] Dijo Samuel a todo Israel: «Ya veis que os he oído en cuanto me habéis dicho, y que he puesto sobre vosotros un rey.* [2] Ahora, pues, tenéis ya rey que marche a vuestra cabeza. Yo ya soy viejo y he encanecido, y mis hijos ahí los tenéis entre vosotros, como unos de tantos. He estado al frente de vosotros desde mi juventud hasta hoy. [3] Aquí me tenéis. Dad testimonio de mí ante Yavé y ante su ungido. ¿He quitado a nadie un buey? ¿He quitado a nadie un asno? ¿He oprimido a nadie? ¿He perjudicado a nadie? ¿He aceptado de nadie presentes, ni aun un par de sandalias? Dad testimonio contra mí y yo responderé.» [4] Ellos respondieron: «No nos has perjudicado, no nos has oprimido, de nadie has aceptado nada.» [5] El les dijo: «Testigo Yavé contra vosotros, y lo es también hoy su ungido, de que nada habéis hallado en mis manos.» El pueblo respondió: «Testigo.» [6] Samuel añadió: «Yavé, que hizo a Moisés y Arón y sacó a vuestros padres de Egipto, es testigo. [7] Ahora, pues, poneos delante de Yavé, que quiero juzgaros ante Yavé por los beneficios que os ha hecho a vosotros y a vuestros padres. [8] Cuando Jacob con sus hijos entró en Egipto y los humillaron los egipcios, y vuestros padres clamaron a Yavé, Yavé les mandó a Moisés y Arón, que los sacaron de Egipto, y los establecieron en este lugar. [9] Pero se olvidaron de Yavé, su Dios, y éste los entregó en manos de Sísara, jefe del ejército de Jasor, en manos de los filisteos, en manos del rey de Moab, que les hicieron la guerra. [10] Clamaron a Yavé, diciendo: «Hemos pecado, porque hemos abandonado a Yavé y hemos servido a los baales y a las astartés. Líbranos ahora y nosotros te serviremos.» [11] Mandóles Yavé a Jerobaal, Abdón, Jefté y Samuel, y os libró de manos de los enemigos que teníais en torno vuestro, y habéis habitado vuestras casas en seguridad. [12] Y ahora, cuando habéis visto que Najas, rey de los hijos de Ammón, se ponía en marcha contra vosotros, me habéis dicho: No, que reine un rey sobre nosotros; cuando Yavé, vuestro Dios, era vuestro rey. [13] Ahí tenéis, pues, el rey que habéis querido y habéis pedido; Yavé le ha puesto por rey vuestro. [14] Si teméis a Yavé, si le servís y obedecéis; si no sois rebeldes a los mandamientos de Yavé viviréis vosotros y vuestro rey, que reinará sobre vosotros. [15] Pero si no obedecéis a Yavé, si sois rebeldes a sus mandatos, tendréis contra vosotros la mano de Yavé y contra vuestro rey para destruiros. [16] Quedaos todavía, para que veáis el prodigio que va a obrar Yavé a vuestros ojos. [17] ¿No estamos en el tiempo de la siega de los trigos? Pues yo voy a invocar a Yavé, y Yavé tronará y lloverá, y veréis así cuán grande es a los ojos de Yavé el mal que habéis hecho pidiendo un rey.»*

[18] Invocó Samuel a Yavé, y aquel mismo día dió Yavé truenos y lluvia y todo el pueblo tuvo gran temor de Yavé y de Samuel; [19] y dijeron a éste: «Ruega por tus siervos a Yavé, tu Dios, para que no muramos, pues a todos nuestros pe-

---

[14] Samuel, deseoso de consolidar la monarquía y dar con ella unidad a Israel, se aprovecha de aquel buen comienzo y reúne al pueblo, esta vez en Gálgala, el antiguo campamento de Josué cerca de Jericó.

12 [1] Samuel, ante todo, empieza por descargarse del oficio de juez, que hasta entonces venía desempeñando, y que desea traspasar al rey, a quien de derecho pertenece. La cuenta que da de su conducta ante el pueblo es una buena lección para el monarca, a la vez que una justificación de su buen proceder. En adelante, ya nadie se atreva a acusarle de haber administrado mal la justicia.

[17] En la época en que se hallaban, la de la siega, los truenos son cosa jamás vista en Palestina. Su sonido era como el sello que Dios ponía a todo lo que el profeta acababa de hablar.

cados hemos añadido el de pedirnos un rey.» [20] Samuel les dijo: «No temáis; habéis hecho todo ese mal, pero no ceséis de seguir a Yavé y servirle con todo vuestro corazón. [21] No os apartéis de él, porque será ir tras vanidades que no os darían provecho ni ayuda alguna, porque de nada sirven. [22] Yavé, por la gloria de su nombre, no abandonará a su pueblo, ya que ha querido haceros el pueblo suyo. [23] Lejos también de mí pecar contra Yavé, dejando de rogar por vosotros; yo os mostraré el camino bueno y derecho.*

[24] Temed sólo a Yavé, servidle fielmente y con todo vuestro corazón, pues ya habéis visto los prodigios que ha hecho en medio de vosotros. [25] Pero si perseveráis en el mal, pereceréis vosotros y vuestro rey.»

Nueva invasión de los filisteos

13 [1] Era Saúl de ... años cuando comenzó a reinar, y había ya reinado dos años sobre Israel.* [2] Saúl eligió para sí tres mil hombres de Israel. Dos mil estaban con él en Mijmas y sobre el monte de Bétel, y mil con Jonatán, en Gueba de Benjamín. El resto del pueblo lo mandó cada uno a su tienda. [3] Jonatán batió a la guarnición de filisteos que había en Gueba; y al saberlo dijeron los filisteos: «Se han rebelado los hebreos.» Saúl hizo que tocasen la trompeta por toda la tierra;* [4] y todo Israel oyó que decían: «Saúl ha batido a la guarnición de los filisteos»; e Israel se hizo odioso a los filisteos, y fué convocado el pueblo por Saúl a Gálgala. [5] Reuniéronse los filisteos para combatir contra Israel; tres mil carros y seis mil caballeros, y de pueblo un número comparable a las arenas del mar. Vinieron a acampar en Mijmas, al oriente de Bet-Horon. [6] Los hombres de Israel se vieron en gran aprieto, pues estaban casi cercados, y se ocultaron en las cavernas, en la maleza y en las peñas, en las torres y en las cisternas; [7] y los de más lejos pasaron el Jordán y se internaron en tierra de Gad y de Galad.

Pecado de Saúl

Saúl estaba todavía en Gálgala, y la gente que estaba con él se dispersaba.* [8] Esperó siete días, según el término que había fijado Samuel; pero Samuel no venía, y la gente se dispersaba cada vez más. [9] Entonces dijo Saúl: «Traedme el holocausto y las hostias pacíficas»; y ofreció el holocausto.* [10] Apenas ofrecido el holocausto, vino Samuel, y Saúl salió a su encuentro para saludarle. [11] Samuel le dijo: «¿Qué has hecho?» Saúl respondió: «Viendo que la gente se dispersaba, que tú no venías en el término fijado y que los filisteos acampaban en Mijmas, [12] me dije: Los filisteos van a venir a atacarme a Gálgata y yo no he implorado a Yavé. Entonces, obligado por la necesidad, he ofrecido el holocausto.» [13] Samuel dijo a Saúl: «Has obrado neciamente y has desobedecido el mandato de Yavé, tu Dios. Estaba Yavé para afirmar tu reino sobre Israel para siem-

---

[23] A petición del pueblo, Samuel continuará siendo ante Dios el amparador de Israel, y además su consejero y guía.

13 [1] Ni el texto ni las versiones antiguas nos dan el número, que parece haber desaparecido.

Los LXX omiten totalmente este versículo y empiezan el capítulo por el versículo 2, que enlaza perfectamente con el fin del anterior. La elección de este cuerpo de tropa es una señal de que la monarquía se consolida en la persona de Saúl. Por primera vez se nos presenta la simpática figura de Jonatán al frente de mil hombres. Los lugares en que las tropas son colocadas significan que la lucha contra los filisteos se va a reanudar por el mismo sitio de antes.

[3] En 10, 5, se nos había hablado de una guarnición de filisteos en Guibea de Elohim. Esta, batida por Jonatán, da origen a la guerra.

[7] No se podía emprender la lucha sin consultar a Dios y ofrecer sacrificios para ganar su favor. Para ello se reúnen de nuevo en Gálgala, tal vez porque Masfa estuviera ocupado o amenazado por los filisteos.

[9] Esta intromisión de Saúl, así como la desobediencia en el cumplimiento de la orden de Dios, de dar al anatema todo lo de Amalec, son muestras de la indocilidad de Saúl, indocilidad que se da como causa de su reprobación y del cambio de dinastía.

pre; 14 pero ahora ya tu reino no persistirá. Ha buscado Yavé un hombre según su corazón, para que sea jefe de su pueblo, porque tú no has cumplido lo que Dios te había mandado.» 15 Levantóse Samuel, y subió de Gálgala prosiguiendo su camino. El resto del pueblo fué en pos de Saúl al encuentro del ejército y llegaron a Gueba de Benjamín. Saúl revistó su tropa, y quedaban con él unos seiscientos hombres. 16 Saúl, Jonatán, su hijo, y la gente que con ellos quedaba, se apostaron en Gueba de Benjamín, mientras los filisteos acampaban en Mijmas. 17 Salieron del campamento de los filisteos tres tropas en algara, para saquear la tierra. Una tomó el camino de Ofra, hacia la tierra de Sual; 18 otra el de Bet-Horon, y la tercera el de Gueba, que domina el valle de Seboim, hacia el desierto. 19 No había en toda la tierra de Israel herrero alguno, pues los filisteos se habían dicho: «Que no puedan los hebreos forjar espadas ni lanzas.» 20 Todo Israel tenía que bajar a tierra de los filisteos para aguzar cada uno su reja, su segur, su azadón o su pico.* 21 No se disponía más que de la lima para sacar el filo a toda clase de segures, tridentes y hoces, y para aguzar las aijadas. 22 Llegado el día del combate de Mijmas, no había en mano del pueblo todo, que estaba con Saúl y Jonatán, espada ni lanza más que las de Saúl y las de Jonatán, su hijo. 23 Los filisteos habían salido para guarnecer el paso de Mijmas.

Hazaña de Jonatán y derrota de los filisteos

14 1 Un día Jonatán dijo a su escudero: «Anda, vamos a pasar al puesto de los filisteos que está allí del otro lado.» Nada había dicho a su padre. 2 Saúl estaba apostado al extremo de Gueba, bajo el granado de Magrón, y tenía con él unos seiscientos hombres. 3 Ajías, hijo de Ajitub, hermano de Icabod, hijo de Fines, hijo de Helí, era sacerdote de Yavé en Silo, y llevaba el efod. Tampoco la gente sabía nada de adónde había ido Jonatán.* 4 Entre los pasos por donde Jonatán intentaba llegar al puesto de los filisteos había un diente de roca de un lado y otro del otro, el uno de nombre Boses y el otro Sene. 5 Uno de ellos se alza al norte, enfrente de Mijmas, y el otro al mediodía, enfrente de Gueba. 6 Jonatán dijo a su escudero: «Anda, vamos a pasar al puesto de los incircuncisos; puede ser que Yavé nos ayude, pues nada le impide salvar con muchos o con pocos.» 7 Su escudero le respondió: «Haz lo que quieras. Donde tú vayas, pronto estoy a seguirte.» 8 Jonatán le dijo: «Vamos a pasar hacia ésos y a dejarnos ver de ellos. 9 Si nos dicen: «Esperad a que vayamos», nosotros nos quedaremos donde estemos y no subiremos a ellos;* 10 pero si nos dicen: «Subid acá», subiremos, porque Yavé nos los ha entregado en nuestras manos. Esa será para nosotros la señal.» 11 Hiciéronse ver ambos del puesto de los filisteos, y éstos dijeron: «Mirad, los hebreos salen de los agujeros donde se habían metido»; 12 y dirigiéndose a Jonatán y a su escudero, dijeron: «Subid a nosotros y os enseñaremos una cosa.» Jonatán dijo al escudero: «Sube detrás de mí, que Yavé los ha puesto en manos de Israel.» 13 Y sirviéndose de manos y pies, subió Jonatán, seguido de su escudero. Los filisteos volvieron la espalda ante Jonatán, que los hería, mientras detrás de él los mataba el escudero. 14 Esta primera matanza que hizo Jonatán y su escudero fué de unos veinte hombres; en un espacio como de la mitad de una yugada. 15 Trascendió el espanto al campamento, al llano y a todos los puestos de los filisteos, y aun las tres columnas de saqueadores fueron presa del terror. Temblaba la tierra.

20 Este sencillo detalle dice mucho acerca del estado de Israel y de la opresión que sobre él ejercían los filisteos. No había herreros ni aun para arreglar los instrumentos de labranza; mucho menos para fabricar armas.

14 3 Al lado del rey se halla el sacerdote con el efod, instrumento para consultar a Yavé en todo momento.
9 Este presagio nos trae a la memoria el de Gén. 31, 8, y 2 Sam. 15, 26.

Fué un espanto de Dios.* [16] Los centinelas de Saúl que estaban en Gueba de Benjamín vieron cómo la muchedumbre se dispersaba y corría de un lado para otro. [17] Saúl dijo a la gente que tenía con él: «Pasad revista y ved quién falta de entre nosotros.» Pasáronla, y se halló que faltaban Jonatán y su escudero. [18] Dijo entonces Saúl a Ajías: «Trae el efod»; pues había llevado el efod y lo tenía allí aquel día ante Israel. [19] Mientras Saúl hablaba con el sacerdote iba extendiéndose y creciendo el tumulto en el campamento de los filisteos; y Saúl dijo al sacerdote: «Retira tu mano.»* [20] Saúl y cuantos con él estaban se reunieron y avanzaron hasta el lugar de la lucha, y vieron que los filisteos habían vuelto sus armas unos contra otros y la confusión era grandísima. [21] Los hebreos que de antes estaban con los filisteos y habían subido con ellos al campamento, se pusieron también al lado de los de Israel, que estaban con Saúl y Jonatán. [22] Los que de Israel se habían ocultado en los montes de Efraím, al tener noticia de la huída de los filisteos, se pusieron igualmente a perseguirlos. [23] Así libró Yavé aquel día a Israel. El combate siguió hasta Bet-Horon. Vinieron a ser los que se reunieron con Saúl unos diez mil hombres, y se extendió la lucha por todos los montes de Efraím.

Temerario juramento de Saúl

[24] Saúl cometió aquel día una gran imprudencia, pues conjuró al pueblo, diciendo: «Maldito el hombre que coma nada hasta la tarde, mientras no me haya vengado de mis enemigos.» Y nadie probó bocado. [25] El pueblo estaba extenuado por la fatiga; [26] y llegó a un bosque donde había mucha miel en el suelo. A pesar de ver la miel corriendo por el suelo, nadie la tomó para llevársela a la boca, por temor del juramento hecho. [27] Pero Jonatán, que nada sabía del juramento que su padre había hecho hacer al pueblo, metió la punta del bastón que llevaba en la mano en un panal de miel, y se la llevó a la boca con la mano, y le brillaron los ojos. [28] Uno del pueblo le advirtió: «Tu padre ha hecho jurar al pueblo, diciendo: «Maldito el hombre que coma hoy.» [29] Jonatán respondió: «Mi padre ha hecho hoy mucho mal al pueblo. ¿No veis cómo han brillado mis ojos sólo con haber probado un poco de miel? [30] Si el pueblo hubiera comido hoy del botín cogido a los enemigos, ¡cuánto mayor habría sido la derrota de los filisteos!»

[31] Batieron aquel día a los filisteos desde Mijmas hasta Ayalón. El pueblo, desfallecido, [32] cuando volvió sobre el botín, cogió ovejas, bueyes y terneros: y matándolos en el suelo, comió la carne con su sangre.* [33] Dijéronle a Saúl que el pueblo había pecado contra Yavé comiendo la carne con su sangre; y dijo: «Habéis prevaricado. Traedme luego una piedra grande», [34] y añadió: «Id por todo el pueblo y decidle que me traiga cada uno su buey o su oveja, y que la degüelle aquí. Después comeréis y no pecaréis contra Yavé comiendo la carne con sangre.» Llevó cada cual lo que tenía en su mano y lo degolló sobre la piedra. [35] Saúl alzó un altar a Yavé. Fué el primer altar que alzó Saúl a Yavé.

[36] Saúl dijo: «Vamos a salir a perseguir a los filisteos durante la noche, a destrozarlos hasta que luzca el día. sin dejar uno solo con vida.» Y le dijeron: «Haz cuanto bien te parezca.» Y él dijo al sacerdote: «Acércate»; [37] y consultó a Dios: «¿He de bajar en persecución del enemigo? ¿Los entregarás en manos de Israel?» Pero Yavé no dió aquel día respuesta. [38] Saúl dijo: «Acercaos aquí todos los jefes del pueblo, y buscad, a ver por

---

[15] Tales golpes de mano suelen resultar felices por el pánico que la sorpresa del ataque causa en los atacados.

[19] Las postreras palabras del versículo hacen alusión a la forma de consultar a Dios. Su sentido preciso lo ignoramos, porque no sabemos cuál era la forma de consultar a Yavé. (Cf. 30, 7 s.)

[32] Desde Gén. 9, 4, se halla rigurosamente prohibido comer la sangre de los animales. La sangre debía servir para la expiación de los pecados. (Lev. 19, 26; Heb. 9, 22).

quién haya sido cometido el pecado; [39] pues por vida de Yavé, el salvador de Israel, que si hubiera sido por Jonatán, mi hijo, sin remisión morirá.» Nadie del pueblo osó responderle.* [40] Dijo, pues, a todo Israel: «Poneos todos vosotros de un lado, y yo y mi hijo, Jonatán, nos pondremos del otro.» El pueblo contestó: «Haz como bien te parezca.» [41] Saúl dijo: «Yavé, Dios de Israel, ¿cómo es que no respondes hoy a tu siervo? Si en mí o en Jonatán, mi hijo, está este pecado, Yavé, Dios de Israel, da *urim;* y si está la iniquidad en el pueblo, da *tummim.*» Y fueron señalados por la suerte Jonatán y Saúl y librado el pueblo. [42] Saúl dijo: «Echad ahora la suerte entre mí y Jonatán, mi hijo, y aquel que señalare Yavé, morirá.» Pero el pueblo dijo: «No será así.» Saúl persistió y fué echada la suerte entre él y Jonatán, su hijo; y fué señalado Jonatán; [43] Saúl dijo a Jonatán: «Dime qué has hecho.» Y Jonatán respondió: «He gustado un poco de miel con la punta del bastón que llevaba en la mano, ¿y por eso voy a morir?» [44] Saúl dijo: «Que me castigue Dios con todo rigor si no mueres, Jonatán.» [45] El pueblo dijo entonces a Saúl: «¿Va a morir Jonatán, el que ha hecho en Israel esta gran liberación? ¡Jamás! Vive Yavé, no caerá a tierra un solo cabello de su cabeza, pues hoy ha obrado con Dios.» Así salvó el pueblo a Jonatán y no murió.* [46] Saúl desistió de salir en persecución de los filisteos, y éstos llegaron a su tierra. [47] Mientras Saúl reinó sobre Israel, hizo la guerra a todos los enemigos de en torno: a Moab, a los hijos de Ammón, a Aram Bet Rejob, al rey de Soba y a los filisteos, venciendo en todas partes adonde se volvía.* [48] Llegó a ser muy fuerte; derrotó a Amalec y libró a Israel de las manos de cuantos antes le saqueaban.

[49] Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isvi y Melquisúa; sus dos hijas se llamaron: Merob la mayor y Michol la menor. [50] La mujer de Saúl se llamaba Ajinoam, hija de Ajimas. El nombre del jefe de su ejército era Abner, hijo de Ner, tío de Saúl. [51] Quis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel.

[52] La guerra contra los filisteos fué encarnizada durante toda la vida de Saúl; y en cuanto veía Saúl un hombre robusto y valiente, le ponía a su servicio.

Desobediencia de Saúl al mandato de Yavé

15 [1] Samuel dijo a Saúl: «A mí me envió Yavé para que te ungiera rey de su pueblo, de Israel. Escucha, pues, ahora lo que te dice Yavé: [2] Así habla Yavé Sebaot: Tengo presente lo que hizo Amalec contra Israel cuando le cerró el camino a su salida de Egipto: Ve, pues, ahora, y castiga a Amalec, [3] y da al anatema cuanto es suyo. No perdones; mata a hombres, mujeres y niños, aun los de pecho; bueyes y ovejas, camellos y asnos.»* [4] Dió, pues, Saúl la orden al pueblo y lo congregó en Telam. Contó doscientos mil infantes y diez mil

---

[39] El juramento era tan sagrado para los antiguos, que aun su quebrantamiento involuntario daba lugar a escenas como las que siguen. El texto griego, mejor que el masorético y la Vulgata, nos da aquí la manera de consultar a Dios, no por el *efod,* como antes, sino por los *urim* y *tummim.*

[45] Sólo la intervención del pueblo salvó de la muerte al héroe de la jornada, del todo inocente, a quien su propio padre habría condenado, obedeciendo a la errónea conciencia sobre la obligación de su juramento.

[47] Estos vv. 47-52 nos dan un resumen de la obra de Saúl, sus victorias contra los pueblos de la Transjordania al este, contra Amalec al sur y la lucha tenaz sostenida contra los filisteos, arrojados de la montaña, que era la posesión de Israel. Con esto, Saúl había cumplido la misión de salvar a su pueblo (9, 16 ss.).

15 [3] Entre Amalec, pueblo nómada, siempre dispuesto a echarse sobre un pueblo sedentario como ya era Israel, y este último, no podía menos de haber perpetua guerra. Ya a la salida de Egipto se echó traidoramente Amalec sobre la retaguardia de Israel y apresó y mató a los rezagados por la fatiga; y después constantemente se registran incursiones de los amalecitas contra Israel (Ex. 17, 8 ss.; Dt. 26, 17 ss.; 1 Sam. 30).

hombres de Judá. [5] Avanzó Saúl hasta las ciudades de Amalec y puso una emboscada en el torrente; [6] y dijo a los quineos: «Id, retiraos, salid de en medio de Amalec, no sea que os veáis envueltos con él; pues vosotros tratasteis con benevolencia a los hijos de Israel cuando subían de Egipto.» Retiráronse, pues, de Amalec los quineos.* [7] Saúl batió a Amalec, desde Evila hasta Sur, frente a Egipto. [8] Cogió vivo a Agag, rey de Amalec, y dió al anatema a todo el pueblo, pasándolo a filo de espada.* [9] Pero Saúl y el pueblo dejaron con vida a Agag y las mejores ovejas y los mejores bueyes, los más gordos y cebados, y los corderos, no dándolos al anatema y destruyendo solamente lo malo y sin valor.

Saúl, rechazado por Dios

[10] Yavé dirigió a Samuel su palabra, diciendo: [11] «Estoy arrepentido de haber hecho rey a Saúl, pues se aparta de mí y no hace lo que le digo.» Samuel se entristeció y estuvo clamando a Yavé toda la noche; [12] y levantándose de mañana, para ir al encuentro de Saúl, supo que había ido al Carmelo, donde se había alzado un monumento, y de vuelta, pasando más allá, había bajado a Gálgala. [13] Dirigióse, pues, a donde estaba Saúl, y le dijo Saúl: «Bendito seas de Yavé. He cumplido la orden de Yavé.» [14] Samuel le contestó: «¿Qué es entonces ese balar de ovejas que llega a mis oídos y ese mugir de bueyes que oigo?» [15] Saúl respondió: «Los han traído de Amalec, pues el pueblo ha reservado las mejores ovejas y los mejores bueyes para los sacrificios de Yavé, tu Dios; el resto ha sido dado al anatema.» [16] Samuel dijo entonces a Saúl: «Basta; voy a darte a conocer lo que Yavé me ha dicho esta noche.» Saúl le dijo: «Habla.» [17] Samuel dijo: «¿No es verdad que, hallándote tú pequeño a tus propios ojos, has venido a ser el jefe de las tribus de Israel y te ha ungido Yavá rey sobre Israel?* [18] Yavé te dió una misión, diciéndote: Ve y da al anatema a esos pecadores de Amalec, y combátelos hasta exterminarlos. [19] ¿Por qué no has obedecido al mandato de Yavé y te has echado sobre el botín, haciendo mal a los ojos de Yavé?» [20] Saúl contestó a Samuel: «Yo he obedecido el mandato de Yavé, y he seguido el camino que me ordenó Yavé: he destruído a los amalecitas y he traído a Agag, rey de Amalec. [21] El pueblo ha tomado del botín esas ovejas y esos bueyes, como primicias de lo dado al anatema, para sacrificarlos a Yavé, su Dios, en Gálgala.» [22] Pero Samuel repuso: «¿No quiere mejor Yavé la obediencia a sus mandatos que no los holocaustos y las víctimas? Mejor es la obediencia que las víctimas. Y mejor escuchar que ofrecer el sebo de los carneros.* [23] Tan pecado es la rebelión como la superstición, y la resistencia como la idolatría. Pues que tú has rechazado el mandato de Yavé, él te rechaza también a ti como rey.»

[24] Dijo entonces Saúl a Samuel: «He pecado, traspasando el mandato de Yavé y tus palabras; temí al pueblo y le escuché. Perdona, pues, te ruego, mi pecado, [25] y vuélvete conmigo para adorar a Yavé.» [26] Samuel le contestó: «No me volveré contigo, porque tú rechazaste el mandato de Yavé, y Yavé te rechaza a ti para que no reines en Israel.» [27] Volvióse Samuel para irse,

---

[6] Los quineos, a los que pertenecía Jobab, el suegro o pariente de Moisés (Jue. 4, 11), que había seguido en su vida nómada (cf. Jue. 4, 11. 17), aparecen muchas veces unidos a los amalecitas (Núm. 24, 21; Jue. 1, 16). La benevolencia a que el texto alude es la mencionada en Núm. 10, 29 ss.

[8] Ya hemos visto la misma pena impuesta a la ciudad de Jericó (Jos. 6, 24 ss.; 7, 10 s.).

[17] Amalec habitaba al mediodía de la Palestina, y Saúl, acabada la misión, se vuelve por el camino del desierto de Judá. En el Carmelo erige un monumento en memoria de su victoriosa expedición (25, 2 ss.) y continúa su camino hacia Gálgala para dar allí gracias a Dios por la victoria.

[22] Es muy de retener la doctrina contenida en estos versículos, que nos anuncian la de los profetas y de los salmos acerca del culto espiritual y la obediencia a la ley divina, preferido al de los sacrificios y fiestas (Is. 1, 11 ss.; Sal. 50, 7 ss.).

pero Saúl le cogió por la orla del manto, que se rompió;* [28] y le dijo Samuel: «Hoy ha roto Yavé de sobre ti el reino, para entregárselo a otro mejor que tú; [29] y el Esplendor de Israel no se doblegará, no se arrepentirá, pues no es un hombre para que se arrepienta.» [30] Saúl dijo: «He pecado; pero hónrame ahora, te lo ruego, en presencia de los ancianos de mi pueblo y en presencia de Israel, y ven conmigo a adorar a Yavé, tu Dios.» [31] Volvióse Samuel y siguió a Saúl, y éste adoró a Yavé. [32] Samuel dijo: «Traedme a Agag, rey de Amalec»; y Agag se acercó a él, temblando, y dijo: «¡Qué amarga es la muerte!»* [33] Samuel repuso: «Así como a tantas madres privó tu espada de hijos, así será entre las mujeres tu madre privada de su hijo.» Y destrozó a Agag ante Yavé, en Gálgala. [34] Partióse Samuel para Rama, y Saúl subió a su casa de Gueba de Saúl. [35] No volvió Samuel a ver a Saúl hasta el día de su muerte, pero se lamentaba por Saúl de que se hubiera Yavé arrepentido de haberle hecho rey de Israel.

TERCERA PARTE

Saúl y David

(16-31)

Unción de David

16 [1] Dijo Yavé a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a estar tú llorando sobre Saúl, a quien he rechazado para que no reine más sobre Israel? Llena tu cuerno de óleo, y ve; te envío a casa de Isaí de Belén, pues he elegido entre sus hijos al rey que yo quiero.» [2] «¿Cómo voy a ir?—contestó Samuel—; lo sabrá Saúl y me matará.» Yavé le dijo: «Lleva contigo una ternera, y dirás: He venido para ofrecer a Yavé un sacrificio. [3] Invitarás al sacrificio a Isaí, y ya te indicaré yo luego lo que has de hacer, ungiendo al que yo te señale.» [4] Hizo Samuel lo que le mandaba Yavé, y llegó a Belén. Los ancianos acudieron inquietos a él y dijeron: «¿Tu llegada es para bien?» [5] El contestó: «Sí, he venido para ofrecer un sacrificio a Yavé. Santificaos y venid conmigo al sacrificio.» Santificó a Isaí y a sus hijos y los invitó al sacrificio.* [6] Cuando se presentaron ante él, al ver a Eliab, se dijo Samuel: «Seguro que se halla ante Yavé su ungido.» [7] Pero Yavé dijo a Samuel: «No tengas en cuenta su figura y su gran talla, que yo le he descartado. No ve Dios como el hombre; el hombre ve la figura, pero Yavé mira el corazón.»* [8] Isaí llamó a Abinadab y le hizo pasar ante Samuel. Samuel dijo: «Tampoco es éste el que ha elegido Yavé.» [9] Hizo Isaí pasar a Sama, y Samuel dijo: «Tampoco éste es el que ha elegido Yavé.» [10] Isaí hizo pasar ante Samuel a sus siete hijos, y Samuel le dijo: «A ninguno de éstos ha elegido Yavé.» [11] Preguntó entonces Samuel a Isaí: «¿Son éstos todos tus hijos?» Y él le respondió: «Queda el más pequeño, que está apacentando las ovejas.» Samuel le dijo: «Manda a buscarle, pues no nos sentaremos a comer mientras no venga él.» [12] Isaí mandó a buscarle. Era rubio, de hermosos ojos y muy bella presencia. Yavé dijo a Samuel: «Levántate y úngele, pues ése es.» [13] Samuel, tomando el cuerno de óleo, le ungió a la vista de sus hermanos; y desde aquel momento en

---

[27] Esto significa la ruptura definitiva entre el profeta y el rey (v. 35). De aquí debe tener origen el grave malestar de espíritu de Saúl de que nos hablan con insistencia los capítulos siguientes.

[32] La reprobación de que se trata en los vv. 17 ss. no es de la persona de Saúl, sino de su descendencia. Samuel accede por el momento a acompañar al rey para honrar su persona ante el pueblo; pero luego se irán a casa, cada uno por su camino. La muerte de Agag queda justificada en las palabras del profeta (v. 33).

16 [5] Un sacrificio era ocasión de un banquete y podía servir para encubrir otros propósitos, como en el presente caso.

[7] También aquí vemos realizada la sentencia de San Pablo, de que Dios escoge lo flaco para confundir lo fuerte (1 Cor. 1, 27 ss.).

lo sucesivo, vino sobre David el espíritu de Yavé. Samuel se levantó y se volvió a Rama.*

David, al servicio de Saúl

[14] El espíritu de Yavé se retiró de Saúl, y le turbaba un mal espíritu mandado de Yavé.* [15] Y dijeron a



Citarista egipcio

Saúl sus servidores : «Te ves turbado por un mal espíritu de Dios ; [16] permite, señor, que tus siervos te digan que se busque a un diestro tañedor de arpa, que cuando se apodere de ti el mal espíritu de Dios, la toque y halles alivio.» [17] Saúl les dijo : «Buscadme, pues, un buen músico, y traédmelo.» [18] Tomando uno de los servidores la palabra, dijo : «Yo conozco a un hijo de Isaí, de Belén, que sabe tocar el arpa. Es hombre fuerte y valiente, hombre de guerra y discreto en el hablar, y está Yavé con él.»* [19] Saúl envió mensajeros a Isaí para decirle : «Mándame a David, tu hijo, el que está con las ovejas.» [20] Isaí tomó un asno, lo cargó con diez panes, un odre de vino y un cabrito, y se lo mandó a Saúl por David, su hijo.* [21] Llegado a casa de Saúl, David se presentó a él. Saúl le cogió cariño y le hizo escudero suyo. [22] Saúl dijo a Isaí : «Que se quede, te ruego, conmigo David, a mi servicio, pues ha hallado gracia a mis ojos.» [23] Cuando el mal espíritu de Dios se apoderaba de Saúl, David cogía el arpa, la tocaba, y Saúl se calmaba y se ponía mejor, y el espíritu malo se alejaba de él.*

El gigante Goliat

17 [1] Los filisteos, juntando sus tropas para hacer la guerra, se reunieron en Soco, que pertenece a Judá. Acamparon entre Soco y Azeca, en Efes Domim.* [2] Reuniéronse también Saúl y los hombres de Israel, y vinieron al valle del Terebinto, y pusiéronse allí en orden de batalla contra los filisteos. [3] Estaban éstos acampados en un monte y los de Israel en un monte opuesto, mediando entre ellos el valle, que los separaba. [4] Salió al medio, de las filas de los filisteos, un hombre llamado Goliat, de Gat, que tenía de talla seis codos y un palmo.* [5] Cubría su cabeza un casco de bron-

[13] Aunque no lo parezca, es claro que esta ceremonia de la unción hubo de realizarse en secreto. De tejas abajo era una conspiración contra el rey, y de saberlo éste, no podía menos de castigarla duramente.

[14] Aquí hallamos opuestos el espíritu bueno, que es el de Yavé, y el espíritu malo. A éste acompañaba una extrema sensibilidad, junto con grave tristeza y mal humor. Al otro, por el contrario, junto con la paz interior, el bienestar, la alegría y el buen ánimo para toda obra buena. A ambos se da el nombre de «espíritu de Dios», porque procedían de la disposición de ánimo de Saúl o de David para con el Señor.

[18] Hermoso retrato este que nos hace de David. Yavé está con él, y por eso tiene buena maña para todo, de suerte que cuanto emprende lo lleva a cabo con felicidad.

[20] David no podía presentarse ante el soberano con las manos vacías. Se imponía llevarle un obsequio, fuera del de su persona.

[23] Era ya conocida de los antiguos la benéfica influencia de la música sobre los hipocondríacos.

17 [1] El relato que empieza parece ser continuación de 15, 35. Los ejércitos se enfrentan, no ya en lo alto de la meseta en los términos de Efraím, como antes, sino más al sur, en las estribaciones de la montaña, al sudoeste de Jerusalén, no lejos de la ciudad filistea de Gat.

[4] El texto griego nos da sólo cuatro codos en vez de los seis, y esta lección parece preferible. Es tendencia de los copistas aumentar lo maravilloso. Según Jos. 11, 22,

ce y llevaba una coraza escamada, de bronce también, de cinco mil siclos de peso. [6] A los pies llevaba botas de bronce y a las espaldas un escudo, también de bronce. [7] El asta de su lanza era como el enjullo de un telar, y la punta de la lanza, de hierro, pesaba seiscientos siclos. Delante de él iba su escudero. [8] Goliat se paró, y dirigiéndose a las tropas de Israel, ordenadas en batalla, les gritó: «¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo un filisteo y vosotros siervos de Saúl? Elegid de entre vosotros un hombre que baje a pelear conmigo. [9] Si en la lucha me vence, que me mate y os quedaremos sujetos; pero si soy yo el que le venzo y le mato a él, seréis vosotros los que nos quedaréis sujetos y nos serviréis.» [10] El filisteo añadió: «Yo arrojo hoy este reto al ejército de Israel. Dadme un hombre y lucharemos.» Al oír las palabras del filisteo, [11] Saúl y todo Israel se asombraron y se llenaron de miedo.

David mata al gigante

[12] David era hijo de un efrateo, de Belén de Judá, que tenía ocho hijos, llamado Isaí, y era al tiempo de Saúl uno de los hombres más ancianos. [13] Los tres hijos mayores de Isaí habían salido para la guerra, y se llamaban el mayor Eliab, el segundo Abinadab y Samma el tercero. [14] David era el menor; y cuando las tropas marcharon tras de Saúl, [15] David iba y venía y apacentaba las ovejas de su padre en Belén. [16] El filisteo salía de su campo mañana y tarde, y estuvo haciendo así por cuarenta días. [17] Isaí dijo a David, su hijo: «Toma ese *efá* de trigo tostado y esos diez panes y corre al campamento donde están tus hermanos;* [18] lleva también esos diez requesones para el jefe de su millar. Visitas a tus hermanos para ver cómo están y les preguntas si quieren algo.» [19] Saúl, ellos y todos los hombres de Israel estaban en el valle del Terebinto, en campaña contra los filisteos.

[20] David se levantó de madrugada, y, dejando las ovejas al cuidado de un pastor, se fué cargado de lo que le mandara Isaí. [21] Llegó al campamento cuando el ejército salía a ordenarse en batalla, lanzando sus gritos de guerra. [22] Israelitas y filisteos se ordenaban en batalla, ejército contra ejército. David dejó los objetos que traía en mano de un guardia del bagaje y corrió hacia las filas del ejército. En cuanto llegó, preguntó a sus hermanos cómo estaban; [23] pero mientras hablaba con ellos, he aquí que el campeón, el filisteo de Gat, Goliat de nombre, salió de las filas de los filisteos y se puso a decir lo de los otros días, oyéndolo David. [24] En viendo a aquél, todos los hombres de Israel se retiraron ante él, temblando de miedo. [25] Decíanse unos a otros: «¿Veis a ese hombre que avanza? Viene a desafiar a Israel. Al que le mate le colmará el rey de riquezas, le dará su hija por mujer y eximirá de tributos la casa de su padre.»

[26] David preguntó a los que tenía cerca: «¿Qué darán al que mate a ese filisteo y arranque a Israel la afrenta? ¿Quién es ese filisteo, ese incircunciso, para insultar así al ejército del Dios vivo?» [27] La gente le repitió las mismas palabras, diciendo: «Esto es lo que harán al que le mate.» [28] Eliab, su hermano, que había oído hablar a aquellos hombres, se encendió en cólera contra David y le dijo: «¿Para qué has bajado y a quién has dejado tu rebañito en el desierto? Ya conozco tu orgullo y la malicia de tu corazón. Para ver la batalla has bajado tú.»* [29] David le contestó: «¿Qué he hecho? Sencillamente, hablar una palabra.» [30] Y apartándose de él se dirigió a otro, haciéndole la misma pregunta, y recibió la misma respuesta.

[31] Los que habían oído las palabras de David se las repitieron a Saúl, que le mandó venir. [32] David

los enaquim, gigantes, existían en Gaza, Gat y Azoto. Una figura de éstas en un ejército como el de Israel, sin armas ni disciplina militar, era para poner espanto.

[17] Sobre el valor del *efá* véase Gén. 33, 19.

[28] La represión de Eliab, el hermano mayor de David (16, 6), refleja el interés de éste por la guerra y su corazón animoso para hacer frente a los peligros de la batalla.

dijo a Saúl: «Que no desfallezca el corazón de mi señor por el filisteo ese. Tu siervo irá a luchar contra él.» 33 Saúl le dijo: «Tú no puedes ir a batirte con ese filisteo; eres todavía un niño y él es hombre de guerra desde su juventud.» 34 David dijo a Saúl: «Cuando tu siervo apacentaba las ovejas de su padre, y venía un león o un oso, y se llevaba una oveja del rebaño,* 35 yo le perseguía, le golpeaba y le arrancaba de la boca la oveja; y si se volvía contra mí, le agarraba por la quijada, le hería y le mataba. 36 Tu siervo ha matado leones y osos; y ese filisteo incircunciso será como uno de ellos. ¿No seré capaz de ir, de batirle y quitar el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este incircunciso que ha insultado al ejército del Dios vivo?» 37 Y añadió: «Yavé, que me libró del león y del oso, me librará también de la mano de ese filisteo.» Saúl entonces le dijo: «Ve, y que Yavé sea contigo.»

38 Saúl hizo que vistieran a David sus ropas, púsole sobre la cabeza un casco de bronce y le cubrió de una coraza. 39 Después David se ciñó la espada de Saúl sobre sus ropas y probó de andar, pues nunca había ensayado la armadura; y dijo a Saúl: «No puedo andar con estas armas, no estoy acostumbrado»; y deshaciéndose de ellas, 40 cogió su cayado, eligió en el torrente cinco chinarros bien lisos y los metió en su zurrón de pastor, y con la honda en la mano avanzó hacia el filisteo. 41 El filisteo se acercó poco a poco a David, precedido de su escudero. 42 Miró, vió a David y le despreció por muy joven, de blondo y bello rostro. 43 Díjole, pues: «¿Crees que soy yo un perro, para venir contra mí con un cayado?» «No—contestó David—, eres todavía peor que un perro.» 44 Maldíjole el filisteo por sus dioses, y añadió: «Ven, que dé tus carnes a las aves del cielo y a las bestias del campo.» 45 David respondió al filisteo: «Tú vienes contra mí con espada y lanza y venablo, pero yo voy contra ti en el nombre de Yavé Sebaot, Dios de los ejércitos de Israel, a los que has insultado. 46 Hoy te entregará Yavé en mis manos; yo te heriré, te cortaré la cabeza y daré tu cadáver y los del ejército de los filisteos a las aves del cielo y a los animales de la tierra; y sabrá así toda la tierra que Israel tiene un Dios, 47 y sabrán todos éstos que no por la espada ni por la lanza salva Yavé, porque él es el Señor de la guerra, y os entregará en nuestras manos.» 48 El filisteo se levantó, se puso en marcha y avanzó hacia David. David echó a correr a lo largo del frente del ejército, para ir al encuentro del filisteo; 49 metió la mano en el zurrón, sacó de él un chinarro y lo lanzó con la honda. El chinarro se clavó en la frente del filisteo, y éste cayó de bruces a tierra. 50 Así David, con una honda y una piedra, venció al filisteo y le hirió de muerte. 51 Corrió, parándose ante el filisteo, y no teniendo espada a la mano, cogió la de él, sacándola de la vaina; le mató y le cortó la cabeza. Viendo los filisteos muerto a su campeón, pusiéronse en fuga, 52 y los hombres de Israel, levantándose y lanzando los gritos de guerra, persiguieron a los filisteos hasta la entrada de Gat y hasta las puertas de Acarón y cayeron filis-



Honderos asirios

34 Estas fieras no eran raras en la Palestina de entonces, y más en la región desértica del sudeste de Belén, donde David apacentaría los ganados de su padre. En la lucha con ellos se fortalecía el espíritu guerrero de los pastores (Jue. 14, 5; 2 Sam. 23, 20).

teos en el camino de Seraím hasta Gat y Acaron.*

53 A la vuelta de la persecución de los filisteos, los hombres de Israel saquearon su campamento. 54 David cogió la cabeza y las armas del filisteo y llevó a Jerusalén la cabeza, y las armas las puso en su tienda.* 55 Cuando Saúl hubo visto a David avanzar contra el filisteo, dijo a Abner, el jefe de su ejército: «¿De quién es hijo ese joven, Abner?» Abner respondió: 56 «Por tu vida que no lo sé, ¡oh rey!» Y el rey le dijo: «Infórmate, pues, a ver de quién es hijo.» 57 De vuelta David de la muerte del filisteo, Abner le cogió y le llevó ante Saúl, teniendo todavía en la mano la cabeza del filisteo. 58 Saúl le preguntó: «¿De quién eres hijo, mozo?» Y David le contestó: «Soy hijo de tu siervo Isaí, de Belén.»

Amistad más que fraternal entre David y Jonatán

18 1 Cuando hubo acabado David de hablar con Saúl, el alma de Jonatán se apegó a la de David, y le amó Jonatán como a sí mismo.* 2 Aquel día tomó Saúl a David y no le dejó que se fuera a la casa de su padre. 3 Jonatán hizo pacto con David, pues le amaba como a su alma, 4 y quitándose el manto que llevaba, se lo puso a David, así como sus arreos militares, su espada, su arco y su cinturón. 5 David salía a combatir donde le mandaba Saúl, y siempre procedía con acierto. Saúl le puso al mando de hombres de guerra, y toda la gente estaba contenta con él, aun los servidores de Saúl.

Enemiga de Saúl contra David

6 Cuando hicieron su entrada, después de haber muerto David el filisteo, salían las mujeres de todas las ciudades de Israel, cantando y danzando delante del rey Saúl con tímpanos y triángulos alegremente, 7 y alternando, cantaban las mujeres en coro:

«Saúl mató sus mil,
Pero David sus diez mil.»

8 Saúl se irritó mucho, y esto le desagradó, pues decía: «Dan diez mil a David y a mí mil; nada le falta, si no es el reino.» 9 Desde entonces miraba Saúl a David con malos ojos.

10 Al otro día se apoderó de Saúl el mal espíritu, y desvariaba en su casa. David tocaba el arpa, como otras veces. Tenía Saúl en la mano su lanza,* 11 y, blandiéndola, la lanzó contra David, diciendo: «Voy a clavar a David en la pared.» Pero David esquivó el golpe por dos veces. 12 Comenzó Saúl a temer a David, pues veía que estaba Yavé con éste, mientras que de él se había apartado. 13 Alejóle de sí, haciéndole jefe de millar, y David entraba y salía a la vista de todo el pueblo; 14 en todas sus empresas se mostró acertado, porque Yavé estaba con él. 15 Vió, pues, Saúl que era muy precavido, y le temía. 16 Todo Israel y todo Judá amaba a David, que a su vista entraba y salía. 17 Dijo Saúl a David: «Mira, te daré por mujer a mi hija mayor, Merob; pero has de mostrarte valiente y hacer las guerras de Yavé»; pues se decía: «No quiero poner mis manos sobre él; que le maten las de los filisteos.»*

---

52 No podemos menos de reconocer que en este relato del episodio David-Goliat hay ciertas divergencias en el texto, que no pueden explicarse más que suponiendo que en él se han contraído diversos documentos. Quizá esta divergencia, no fácilmente explicable, movió a los copistas de ciertos códices griegos a suprimir los vv. 17, 55, a 18, 6. (Véanse *Introducción a los libros históricos* y la especial a Samuel.)

54 La ciudad de Jerusalén fué arrebatada a los jebuseos por David, siendo ya rey de todo Israel (2 Sam. 5, 6 ss.). Parece que este versículo es una adición posterior de algún copista distraído.

18 1 El corazón noble y generoso del joven Jonatán se alegra de haber hallado otro como él, y se liga en estrecha amistad con el héroe del día; en cambio, Saúl recela de David y comienza a dejarse dominar por la envidia, que no le dejará en toda la vida.

10 Volvemos a la historia de 16, 23. La melancolía se apodera de Saúl, y a pesar de la suavidad de la música, en un arrebato de furor, arroja la lanza que tenía en la mano, como símbolo de su realeza, contra el músico.

17 En 17, 21, se refieren las grandes promesas hechas al vencedor de Goliat. Es probable que las anularan los celos del rey. Pero ahora le propone el matrimonio

[18] David respondió a Saúl: «¿Quién soy yo, y qué es mi vida, qué la casa de mi padre, para que sea yo yerno del rey?» [19] Pero cuando llegó el tiempo en que Merob, la hija mayor de Saúl, había de ser entregada a David, se la dió por mujer a Hadriel, de Mejolá. [20] Micol, la otra hija de Saúl, amaba a David; lo supo Saúl, y esto le agradó,* [21] pues se decía: «Se la daré para que le sirva de lazo y le haga caer en las manos de los filisteos.» Dijo, pues, Saúl a David: «Por segunda vez voy a darte ocasión de ser yerno mío.» [22] Al mismo tiempo dió orden a sus servidores, diciéndoles: «Hablad a David a escondidas de mí, y decidle: El rey te estima y todos sus servidores te queremos; haz por ser yerno del rey.» [23] Dijéronle a David esto los servidores, y respondió David: «¿Os parece cosa fácil eso de ser yerno del rey? Yo soy hombre de poco y de poca hacienda.» [24] Fuéronle a contar a Saúl sus servidores lo que decía David, [25] y él les dijo: «Habladle así: No necesita el rey dote; sólo quiere cien prepucios de filisteos para vengarse de sus enemigos.» Así pensaba Saúl que caería David en manos de los filisteos.

[26] Cuando los servidores dijeron a David las palabras que había dicho Saúl, le agradó a aquél la condición puesta para ser yerno del rey. [27] Y salió David con los que estaban a su mando y mató cien filisteos, trayéndose sus prepucios, y los entregó al rey. Y cuando se cumplieron los días para ser su yerno, dióle Saúl por mujer su hija Micol. [28] Saúl vió claramente que Yavé estaba con David y que todo Israel le amaba. [29] Temíale Saúl más y más cada vez, y fué toda su vida enemigo de David. [30] Los príncipes de los filisteos hacían incursiones; pero cada vez que salían, David, por su habilidad, alcanzaba mejor suceso que todos los otros servidores de Saúl, y su nombre llegó a ser muy celebrado.*

Intervención de Jonatán en favor de David

19 [1] Propuso Saúl a Jonatán, su hijo, y a todos sus servidores matar a David; y Jonatán, hijo de Saúl, que amaba mucho a David,* [2] se lo comunicó a éste, diciéndole: «Saúl, mi padre, busca matarte. Ponte, pues en guardia; mañana, por favor, no te dejes ver y escóndete. [3] Yo saldré con mi padre al campo, a donde tú estés; hablaré de ti a mi padre, veré qué piensa y te lo comunicaré.» [4] Jonatán habló a su padre en favor de David diciéndole: «No peque el rey contra su siervo David, pues él no ha pecado contra ti. Por el contrario, cuanto hace es para bien tuyo; [5] ha expuesto su vida, ha derrotado al filisteo y Yavé ha obrado por él una gran liberación en todo Israel. Tú lo has visto y te has alegrado. ¿Por qué, pues, vas a hacerte reo de sangre inocente, haciendo morir a David sin culpa suya?» [6] Saúl escuchó a Jonatán y juró: «¡Vive Yavé! No morirá.» [7] Jonatán llamó a David y le transmitió estas palabras; le llevó luego a Saúl y se quedó David a su servicio, como estaba antes.

David huye de Saúl

[8] Comenzó de nuevo la guerra, y David marchó contra los filisteos y les dió la batalla, infligiéndoles una gran derrota y poniéndolos en fuga. [9] Un espíritu malo de Yavé se apo-

---

como un medio de deshacerse de él. Entre los hebreos se hacía el matrimonio por compra de la mujer, o lo que era igual, que el novio debía satisfacer la dote convenida al padre de la novia.

[29] Viéndole vencedor en las batallas, en que esperaba que pereciese, no le cumple la palabra, tal vez tomando por pretexto las mismas excusas de David. Pero Saúl, firme en su propósito, quiere aprovecharse del amor de Micol por el héroe, sin duda correspondido por él, y le exige una hazaña concreta, pero difícil: la muerte de cien filisteos, con el fin de que perezca en la empresa.

[30] Entre Israel y los filisteos existía un estado de guerra permanente, y eran frecuentes las algaras de los unos en el territorio de los otros.

19 [1] Saúl, viendo que por los medios indirectos no lograba eliminar a David, a quien consideraba su rival, resolvió acudir a otros más directos, y desde luego manifestó su propósito a sus consejeros, de los cuales parece debió excluir a Jonatán, según pide la corrección gramatical del texto.

deró de Saúl, y estando éste sentado en su casa con la lanza en la mano, mientras tocaba David el arpa, [10] quiso Saúl clavar a David en la pared, pero esquivó éste el golpe, y la lanza quedó clavada en el muro. Huyó David; [11] aquella noche Saúl mandó gente a la casa de David para prenderle y matarle a la mañana; pero Micol, mujer de David, le informó de ello, diciéndole: «Si no te escapas esta misma noche, mañana mismo te matarán», [12] y le descolgó por la ventana.

David huyó, poniéndose en salvo. [13] Micol cogió luego los *terafim* y los metió en el lecho, puso una piel de cabra en el lugar de la cabeza y echó sobre ella una cubierta.* [14] Cuando Saúl mandó gente para prender a David, ella les dijo: «Está malo.» [15] Saúl volvió a mandarlos, para que viesen a David, y les dijo: «Traédmelo en su lecho, para que lo haga matar.» [16] Volvieron ellos, pero hallaron en el lecho los *terafim* y la piel de cabra en el sitio de la cabeza. [17] Saúl dijo a Micol: «¿Por qué me has engañado así y has dejado escapar a mi enemigo para que se ponga en salvo?» Micol respondió a Saúl: «Me dijo: Déjame ir o te mato.»

[18] Así huyó David y se salvó. Fuése a casa de Samuel, en Rama, y le contó cuanto le había hecho Saúl. Después se fué con Samuel a habitar en Nayot, en Rama.

Otra vez Saúl entre los profetas

[19] Dijéronle a Saúl: «Mira, David está en Nayot, en Rama.» [20] Saúl mandó gente para prenderle, y viendo a la tropa de profetas profetizando, con Samuel a la cabeza, se apoderó de ellos el espíritu de Yavé y pusiéronse ellos también a profetizar.* [21] Dieron a conocer esto a Saúl, y éste mandó nueva gente, y también éstos se pusieron a profetizar. Por tercera vez envió otros, pero también éstos profetizaron. [22] Entonces fué Saúl en persona a Rama, y al llegar a la cisterna de la era que hay en el teso preguntó: «¿Dónde están Samuel y David?» Y le respondieron: «Están en Nayot de Rama.» [23] Dirigióse allá, a Nayot de Rama. El espíritu de Dios se apoderó de él, e iba profetizando hasta que llegó a Nayot de Rama,* [24] y quitándose sus vestiduras, profetizó él también ante Samuel, y se estuvo desnudo por tierra todo aquel día y toda la noche. De ahí el proverbio: «¿También Saúl entre los profetas?»*

Alianza entre David y Jonatán

20 [1] David huyó de Nayot de Rama, fué a ver a Jonatán y le dijo: «¿Qué he hecho yo? ¿Qué crimen he cometido contra tu padre, para que de muerte me persiga?» [2] Jonatán le dijo: «No, no será así, no morirás. ¿Había de celarme a mí eso mi padre? No hace mi padre cosa alguna, ni grande ni pequeña, sin dármela a conocer. ¿Por qué había

---

[13] Se ve por aquí que los *terafim*, que no faltaban en casa de David, como en la de Jacob, tenían forma humana (Gén. 31, 30 ss.).

[20] Saúl mismo parte a buscar a David y realizar el propósito de darle muerte. Sobre estos profetas véase 10, 5. En este pasaje se ponen más de relieve las formas de estos profetas. No hay por qué suponer que la desnudez de Saúl fuera completa, sino que se aligeró de ropa, como se dice de San Pedro en Jn. 21, 7. No hemos de maravillarnos de estas manifestaciones religiosas primitivas, que aun se ven hoy en Jerusalén entre los musulmanes. Lo divino de la religión mosaica está con frecuencia envuelto en formas muy humanas, no nacidas de ella misma, sino recibidas de las costumbres del pueblo y purificadas del sentido idolátrico que pudieran tener en sus orígenes y en los pueblos circunvecinos.

[23] Por segunda vez se nos presenta el origen de esta frase proverbial, que corría en Israel cuando esta historia se escribía. (Cf. 10, 12.)

[24] En estas turbas de profetas parece que debe distinguirse entre el fondo y las formas exteriores. El primero era indudablemente religioso, deducido de la misma religión mosaica, pues eran hombres dedicados de una manera especial al culto de Yavé, por el canto de sus alabanzas. Las formas exteriores, el acompañamiento de músicas estrepitosas, el danzar y bailar prolongados, etc., parecen tomadas de los falsos profetas de las religiones cananeas. No todo en ello era divino, y no debemos dejarnos engañar por la denominación de profeta, ya que la significación de este nombre en la Escritura es múltiple.

de ocultarme ésta? No hay nada de eso.» [3] Y juró nuevamente a David. Pero éste dijo: «Sabe muy bien tu padre que me quieres, y se habrá dicho: Que no lo sepa Jonatán, no vaya a darle pena; pero por Dios y por tu vida, que no hay más que un paso entre mí y la muerte.» [4] Jonatán dijo a David: «Di qué quieres que haga, que yo haré cuanto me pidas.» [5] David le respondió: «Mañana es el novilunio, y yo debería sentarme junto al rey en el convite. Me iré y me ocultaré en el campo hasta la tarde.* [6] Si tu padre advierte mi ausencia, le dices: David me rogó que le permitiera ir de una escapada a Belén, su ciudad, porque se celebra el sacrificio anual de toda la familia.» [7] Si contesta: «Bien está», será que a tu siervo no le amenaza mal ninguno; pero si se enfurece, sabrás que tiene resuelta mi pérdida. [8] Hazme, pues, ese favor, ya que hemos hecho entre los dos alianza por el nombre de Yavé. Si algún crimen hay en mí, quítame tú mismo la vida. ¿Para qué llevarme a tu padre?»

[9] Jonatán le dijo: «Lejos de ti ese pensamiento; pero si llego a saber que verdaderamente mi padre tiene resuelta tu perdición, te lo daré a conocer, te lo juro.»* [10] Preguntó David a Jonatán: «¿Y quién me va a informar de la cosa y de si tu padre decide algo contra mí?» [11] Jonatán le contestó: «Ven, vamos al campo.» Y salieron los dos al campo.* [12] Jonatán dijo allí a David: «Por Yavé, Dios de Israel, te juro que yo sondearé a mi padre mañana o pasado mañana. Si la cosa va bien para David y no mando quien te informe, [13] que castigue Yavé a Jonatán con todo rigor. Si mi padre trata de hacerte mal, te informaré también para que te vayas en paz y que te asista Yavé, como asistió antes a mi padre. [14] Si todavía vivo entonces, usa conmigo de la bondad de Yavé; y si he muerto, [15] no dejes de usarla jamás con mi casa; y cuando Yavé haya arrancado de la tierra a todos los enemigos de David, [16] persista el nombre de Jonatán con la casa de David y tome Yavé venganza de los enemigos de David.

[17] Jonatán juró una vez más a David por el gran amor que le tenía, pues le amaba como a su propia vida. [18] Dijo Jonatán: «Mañana es el novilunio; se notará que está vacío tu asiento; [19] al tercer día se notará más; vienes y te escondes en el mismo lugar donde te esconderás mañana, junto a la piedra hito. [20] Yo lanzaré tres flechas hacia allá, como si tirara al blanco, y mandaré al mozo que vaya a buscarlas. [21] Si le digo: «Mira, las flechas están más acá de ti, cógelas», entonces vienes, que es señal de que las cosas van bien para ti, y no hay nada que temer, vive Yavé. [22] Pero si le digo: «Mira, las flechas están más allá de ti», entonces vete, porque es que Yavé quiere que te vayas. [23] En cuanto a lo que uno a otro nos hemos prometido, Yavé es testigo entre los dos.»

[24] David se escondió en el campo. Llegado el novilunio, el rey asistió a la comida del festín. [25] Sentóse en su sitio, como de costumbre, en la silla cercana a la pared. Jonatán se sentó enfrente y Abner al lado de Saúl, pero la silla de David estaba vacía. [26] Saúl nada dijo aquel día, pensando que algo le habría pasado y que se habría contaminado. «Seguramente es eso, que no estará puro», se dijo. [27] Al siguiente día, segundo del novilunio, la silla de David estaba también vacía, y Saúl preguntó a Jonatán: «¿Cómo el hijo de Isaí no ha venido a comer ni ayer ni hoy?» [28] Jonatán contestó a Saúl: «David me pidió poder ir con premura a Belén. [29] Me dijo: Te ruego que me des permiso para ir, pues tenemos mañana en la ciudad

---

20 [5] El novilunio señalaba el comienzo del mes lunar, por que se regían los hebreos, y es natural que fuera ocasión de sacrificios. Aquí se trata de un sacrificio familiar o de una fiesta anual de familia, semejante a las calendas de los romanos. (Cf. Núm. 10, 10; 28, 11.)

[9] La explicación de este modo de hablar, distinto del del capítulo anterior, pudiera consistir en que considerando Jonatán la enfermedad de su padre, y dejándose llevar de su afecto filial, se resistía admitir que fuera capaz de tal crimen, no obstante las pruebas en contrario.

[11] Los vv. 11-17 contienen la propuesta de Jonatán a David en el doble caso de que Saúl se muestre benévolo hacia David o airado y resuelto a darle muerte.

un sacrificio de familia, y mis hermanos me han convocado. Si, pues, he hallado gracia a tus ojos, permíteme que vaya de una escapada a ver a mis hermanos. Esta es la causa de que no haya venido a sentarse a la mesa del rey.»

[30] Entonces se encendió en cólera Saúl contra Jonatán y le increpó: «¡Hijo perverso y contumaz! ¿No sé yo bien que tú prefieres al hijo de Isaí, para vergüenza tuya y vergüenza de la desnudez de tu madre? [31] Pues mientras el hijo de Isaí viva sobre la tierra, no habrá seguridad ni para ti ni para tu reino. Manda, pues, a prenderle, y tráemele, porque hijo es de muerte.» [32] Jonatán respondió a Saúl, su padre, diciéndole: «¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha hecho?» [33] Saúl blandió contra él su lanza para herirle. Comprendió Jonatán que su padre estaba enteramente resuelto a hacer morir a David. [34] Levantóse, pues, de la mesa muy enojado y no asistió a la comida del segundo día del novilunio, por estar muy apenado por David, contra quien se había declarado francamente su padre.

[35] Al siguiente día por la mañana salió Jonatán al campo, como había convenido con David, acompañado de un mozo,* [36] a quien dijo: «Corre a cogerme las flechas que tiro.» Corrió el mozo, y Jonatán, entretanto, disparó otra flecha, de modo que pasase más allá de él. [37] Cuando el mozo llegaba al lugar donde estaba la flecha que Jonatán había tirado, éste le gritó: «La flecha está más allá de ti», [38] y siguió diciendo, como si al mozo se dirigiera: «Pronto, date prisa, no te detengas.» El mozo de Jonatán recogió la flecha y se vino a donde estaba su señor. [39] Nada sabía el mozo. Sólo Jonatán y David lo entendían. [40] Jonatán dió sus armas al mozo que le acompañaba y le dijo: «Anda, llévalas a la ciudad.»* [41] Ido el mozo, se alzó David de junto a la piedra y echóse rostro a tierra por tres veces. Después ambos se abrazaron y lloraron, derramando David muchas lágrimas. [42] Jonatán dijo a David: «Vete en paz, ya que uno a otro nos hemos jurado, en nombre de Yavé, que El estará entre ti y mí y entre mi descendencia y la tuya para siempre.»

David, en Nob

21 [1] David se levantó y se fué y Jonatán se volvió a la ciudad. [2] Llegó David a Nob, donde estaba Ajimelec, sacerdote, que le salió asustado al encuentro y le dijo: «¿Cómo vienes tú solo sin que nadie te acompañe?»* [3] David le respondió: «Me ha dado el rey una orden y me ha dicho: Que nadie sepa nada del asunto por que te envío ni de la orden que te he dado. A los mozos les he dicho que se reúnan en tal lugar. [4] Mira, pues, lo que tienes a mano y dame cinco panes o lo que encuentres.» [5] El sacerdote respondió a David: «No tengo a mano pan del ordinario; pero hay pan santo, siempre que tus mozos se hayan abstenido de trato con mujeres.»* [6] David le contestó: «Eso sí nos hemos abstenido ayer y anteayer, desde que salimos. Los vasos de los mozos están puros, y como el camino que llevamos es desviado, es seguro que hoy están puros sus vasos.» [7] Dióle entonces el sacerdote panes santos, por no tener más que panes de los de la proposición, de los que habían sido re-

---

[35] Los vv. 24-34 ponen bien de manifiesto las disposiciones de ánimo de Saúl, y Jonatán no puede ya dudar de ellas. La lealtad pide comunicárselo a su amigo. Los vv. 35-39 narran la ejecución de lo convenido en 18-22.

[40] Según lo dicho antes, David, ya informado de lo que a su suerte atañía, debía partir (v. 22); pero la cosa era demasiado grave y Jonatán despide a su escudero para hablar a solas con su amigo.

21 [2] Ignoramos por qué David se dirigió al país de los filisteos. Nob está en su camino. Señalábanse dos ciudades de este nombre, una al norte de Jerusalén, y por tanto no lejos de la residencia de Saúl; otra cerca de la llanura, al noroeste de Emaús. No parece probable que el tabernáculo, que cambió con frecuencia de sitio, estuviera en este último lugar, en los confines de Israel y de los filisteos.

[5] El sacerdote le ofrece los panes de la proposición, no obstante la prescripción de Lev. 24, 5 ss. El Señor puso de relieve las consecuencias que de aquí se derivaban (Mt. 12, 3 s.).

tirados de la presencia de Yavé para reemplazarlos por otros recientes.

[8] Estaba allí aquel día uno de los servidores de Saúl retenido en el santuario, de nombre Doeg, edomita, jefe de los cursores de Saúl. [9] Preguntó David a Ajimelec: «¿Tienes a mano una lanza o una espada?, pues no he traído mis armas, porque urgía la orden del rey.» [10] El sacerdote respondió: «Ahí está la espada de Goliat, el filisteo, que tú mataste en el valle del Terebinto. Allí la tienes envuelta en un paño, detrás del efod; si ésa quieres, cógela, pues otra no hay.» David le dijo: «Ninguna mejor; dámela.»*

David, en Gat

[11] Levantóse, pues, David, y huyendo de Saúl se encaminó aquel mismo día a Aquis, rey de Gat.* [12] Los servidores de Aquis dijeron a éste: «Ahí está David, rey de la tierra; aquel de quien cantaban: Mató Saúl sus mil, pero David sus diez mil.» [13] David comprendió lo que aquellas palabras encerraban, y temiendo mucho de Aquis, rey de Gat, [14] fingió haber perdido la razón y hacía entre ellos el loco; tocaba el tambor en las puertas y dejaba caer la saliva sobre su barba. [15] Aquis dijo a sus servidores: «¿No veis que ese hombre está loco? ¿Para qué me lo habéis traído? [16] ¿Me faltan a mí locos y me traéis a ése para que vea sus locuras? ¿Voy a tenerlo yo en mi casa?

22 [1] Partióse de allí David y huyó a la caverna de Odulam. Al saberlo, sus hermanos y toda la casa de su padre bajaron a él,* [2] y todos los perseguidos, los endeudados y descontentos se le unieron, llegando así a mandar a unos cuatrocientos hombres.* [3] De allí fuése David a Masfa, en tierra de Moab, y dijo al rey de Moab: «Te ruego que acojas entre vosotros a mi padre y a mi madre hasta que yo sepa lo que de mí hará Dios.» [4] Y trajo a su padre y a su madre al rey de Moab, y allí con él habitaron mientras estuvo David en la fortaleza. [5] El profeta Gad dijo a David: «No sigas en la fortaleza; ve y vuelve a tierra de Judá.» Volvióse David y se refugió en el bosque de Jaret.

Da Saúl muerte a los sacerdotes de Nob

[6] Supo Saúl que David y los suyos habían sido vistos, y estando en Gueba en el alto, bajo el tamarindo, con la lanza en la mano y rodeado de todos sus servidores, [7] les dijo Saúl: «Escuchad, benjaminitas: ¿Va a daros también a vosotros el hijo de Isaí campos y viñas y va a haceros a todos jefes de mil y jefes de ciento,* [8] para que así todos os hayáis conjurado contra mí y no haya nadie que me informe de que mi hijo se ha ligado con el hijo de Isaí, y nadie de vosotros se duela de mí y me advierta que mi hijo ha sublevado contra mí a un servidor mío, para que me tienda asechanzas, como está haciendo?» [9] Doeg, el edomita, que estaba entre los servidores de Saúl, respondió: «Yo he visto al hijo de Isaí en Nob con Ajimelec, hijo de Ajitob. [10] Ajimelec consultó por él a Yavé y le dió víveres y la espada de Goliat, el filisteo.»

[11] El rey hizo llamar a Ajimelec, sacerdote, hijo de Ajitob, y a toda la casa de su padre, los sacerdotes

---

[10] La espada de Goliat, como un trofeo, había sido depositada en el tabernáculo y se guardaba detrás del efod, tantas veces mencionado (31, 10).

[11] Estos vv. 11-16 nos cuentan un suceso en que se arriesgaba mucho David. Va a buscar refugio a Gat, la patria misma de Goliat, y armado de la espada de éste. No es extraño que tuviera que escapar.

22 [1] Huído de Gat, David se refugia en la gruta de Odulam, no lejos de Gat, al oriente, en la tribu de Judá. Allí vienen a reunírsele todos los parientes, que no se creían seguros de las iras del rey. Para asegurarlos los pone bajo la protección del rey de Moab. Tal vez se explique esto por el origen moabita de David, por Rut, su abuela.

[2] Como a Jefté (Jue. 11, 3), se une a David mucha gente, de los que nada tenían que perder y que esperaban ganar algo.

[7] Las palabras de Saúl parecen indicar que sus oficiales tienen simpatías por David.

que había en Nob, y todos vinieron al rey, [12] que dijo: «¿Oyes, hijo de Ajitob?»; y éste contestó: «Aquí me tienes, mi señor.» [13] Y añadió Saúl: «¿Por qué os habéis ligado contra mí tú y el hijo de Isaí? Tú le has dado pan y una espada, y consultaste por él a Yavé, para que él se sublevara contra mí y me tendiera emboscadas, como lo está haciendo.» [14] Ajimelec respondió al rey: «¿Quién de entre todos tus servidores como David, de una probada fidelidad, yerno del rey, admitido a sus consejos y tan honrado por toda tu casa? [15] ¿Es acaso ese día el primero en que he consultado yo a Yavé por él? Lejos de mí semejante cosa. No me haga el rey cargos, que pesarían sobre toda la casa de mi padre, pues tu siervo no sabe nada de todo eso, ni poco ni mucho.» [16] El rey le dijo: «Vas a morir, Ajimelec, tú y toda la casa de tu padre»;* [17] y mandó a los guardias que tenía cerca: «Volveos y dad muerte a los sacerdotes de Yavé, pues han dado mano a David, y sabiendo bien que huía no me informaron de ello.»

Los guardias del rey no quisieron poner su mano sobre los sacerdotes de Yavé. [18] Entonces dijo el rey a Doeg: «Vuélvete y mata a los sacerdotes.» Y Doeg, edomita, se volvió, y él mató aquel día a los sacerdotes: ochenta y cinco hombres de los que vestían efod de lino. [19] Saúl pasó también a cuchillo a Nob, ciudad sacerdotal; hombres y mujeres, niños, hasta los de pecho, bueyes, asnos y ovejas; todos fueron pasados a cuchillo. [20] Un hijo de Ajimelec, hijo de Ajitob, pudo escapar. Llamábase Abiatar; fué a refugiarse a David [21] y le dió la noticia de que Saúl había matado a todos los sacerdotes de Yavé; [22] David dijo a Abiatar: «Ya pensé yo aquel día que Doeg, edomita, que estaba en Nob, no dejaría de informar a Saúl. Soy yo la causa de la muerte de toda la casa de tu padre. [23] Quédate conmigo y nada temas, que quien a ti te persigue es quien me persigue a mí y aquí estarás bien guardado.»

Libra David a Queila

23 [1] Vinieron a decirle a David que los filisteos estaban atacando a Queila y habían saqueado las eras; [2] y David consultó a Yavé, preguntando: «¿Iré a batir a los filisteos?» Y Yavé respondió: «Ve, batirás a los filisteos y librarás a Queila.»* [3] Pero la gente de David le dijo: «Aquí, en Judá, tenemos que guardarnos; ¿qué será si vamos a Queila contra las tropas de los filisteos?» [4] Consultó David otra vez a Yavé, y Yavé le respondió: «Alzate y baja a Queila, pues te he dado los filisteos en tus manos.» [5] Fué, pues, David a Queila con su gente y atacó a los filisteos, los puso en fuga, apoderándose de su ganado y haciéndoles experimentar una gran derrota, librando así a los habitantes de Queila. [6] Abiatar, hijo de Ajimelec, que se había acogido a David, bajó con él a Queila, llevando consigo el efod.

Saúl, en persecución de David

[7] Cuando Saúl supo que David había ido a Queila, se dijo: «Dios me lo entrega, pues ha ido a encerrarse en una ciudad que tiene puertas y cerrojos.» [8] Saúl reunió al pueblo para la guerra, para bajar a Queila y sitiar en ella a David y a los suyos; [9] pero David supo el mal designio que contra él tramaba Saúl y dijo al sacerdote Abiatar: «Trae el efod»; [10] y luego preguntó: «Yavé, Dios de Israel: tu siervo sabe que Saúl se dispone a venir a Queila para destruir la ciudad por causa

---

[16] Este episodio nos muestra hasta qué punto llegaba el furor de Saúl contra David. Por todas partes veía aliados de su rival, y ni atendía a la manifiesta justificación del sacerdote, antes a él y a todos los suyos, como si fueran una sola persona, los condena a muerte, no obstante su carácter sagrado de sacerdotes. La sentencia pareció tan execrable a los guardias, que sólo un idumeo se atrevió a ejecutarla.

23 [2] Una banda de filisteos, llegada en algara a Queila, un poco al sur de Odulam. Informado David, consultaba a Yavé, y con la respuesta afirmativa, no obstante la oposición de su gente medrosa, cae sobre los filisteos, libra a Queila y rescata el botín que habían hecho los enemigos.

mía.* [11] ¿Bajará contra ella Saúl, como a tu siervo le han dicho? Yavé, Dios de Israel, dígnate descubrírselo a tu siervo.» Y Yavé respondió: «Bajará.» [12] Volvió a preguntar David: «Los habitantes de Queila, ¿me entregarán a mí y a los míos en manos de Saúl?» Y Yavé respondió: «Te entregarán.» [13] Entonces se levantó David con su gente, unos seiscientos hombres, y saliendo de Queila, iban y venían a la ventura. Informado de que David había salido de Queila, suspendió Saúl su marcha.

[14] David andaba por el desierto, acogiéndose a los lugares fuertes, y se estableció en la montaña del desierto de Zif.* [15] Saúl no dejaba de perseguirle constantemente, pero Dios no le puso en sus manos. Mientras andaba David por el desierto, temió por saber que Saúl se había puesto en campaña para quitarle la vida; y estando en el desierto de Zif, en Joresa, [16] fué en su busca Jonatán, hijo de Saúl, a Joresa, y le animó en Dios, diciéndole: [17] «Nada temas, pues la mano de Saúl, mi padre, no te alcanzará. Tú reinarás sobre Israel y yo seré tu segundo. Saúl, mi padre, lo sabe muy bien.»* [18] Renovaron ambos su pacto ante Yavé, y quedándose David en Joresa, Jonatán se volvió a casa.

[19] Los de Zif habían ido a Gueba a decir a Saúl: «David está escondido entre nosotros en los lugares fuertes, en Joresa, en la colina de Jaquila, que está al mediodía del desierto. [20] Baja, pues, ¡oh rey!, como estás deseándolo, que ponerle en tus manos es cosa nuestra.» [21] Saúl les dijo: «Bendígaos Yavé por haberos dolido de mi suerte. [22] Pero id, os ruego, y observad mejor todavía por dónde anda, inquirid y ved cuáles son sus andanzas y quién le ha visto; porque, según me han dicho, es muy astuto. [23] Examinad y reconoced todos los escondrijos donde se oculta, y volved luego a mí con informes exactos; y entonces iré con vosotros, y si allí está, yo le descubriré entre todas las familias de Judá.» [24] Fuéronse, pues, otra vez a Zif, precediendo a Saúl; pero David con los suyos se había retirado al desierto de Maón, al mediodía del desierto.*

[25] Saúl salió con su gente en busca de David; y habiéndolo sabido éste, bajó de las rocas, quedándose en el desierto de Maón. [26] Informado de ello Saúl, fué en persecución de David al desierto de Maón. Marchaba él por un lado de la montaña, y David y sus gentes, por el opuesto lado. Mientras se apresuraba David para escapar de Saúl y éste y sus gentes perseguían a David y los suyos para apoderarse de ellos, [27] vino un mensajero a decir a Saúl: «Apresúrate, pues los filisteos han invadido la tierra»;* [28] y Saúl hubo de desistir de perseguir a David, para salir al encuentro de los filisteos. Por eso se llama todavía hoy aquel lugar Roca de la Separación.

David, en la caverna de Engadi. Respeta la vida de Saúl teniéndole en su mano

24 [1] Subió David y se estableció en los lugares fuertes de Engadi.* [2] De vuelta Saúl de perseguir a los filisteos, supo que David estaba en el desierto de Engadi, [3] y tomando tres mil hombres escogidos de entre todo Israel, iba en busca de David y los suyos por el roquedo de Jealim; [4] y llegado a unos rediles que había junto al

---

[10] David se instaló en la ciudad libertada, pero al saberlo el rey viene en su persecución. Esta vez David tiene para la indispensable consulta a Yavé al sacerdote Abiatar, escapado de la matanza de su familia en Nob.

[14] El desierto de Zif es parte del de Judá, al oeste del mar Muerto.

[17] Es admirable la nobleza de Jonatán, que viene al refugio de David para alentarle y renovar con juramento su antigua alianza. Esto significan las frases «le animó en Dios» y «renovaron el pacto ante Yavé».

[24] Maón está al sur de Zif, en el mismo desierto de Judá.

[27] La Providencia viene en socorro de David por medio de los filisteos, que de nuevo en algara invaden la tierra de Israel; el texto no dice por dónde.

24 [1] En busca de nuevos refugios, David viene a la región de Engadí, al este de Zif. En el escarpado que media entre el desierto y el mar Muerto está la fuente de Engadí, que da nombre al desierto.

camino, entró en una caverna que allí había, para hacer una necesidad. David y sus gentes estaban en el fondo de la caverna, [5] y los hombres de David decían a éste: «Ahí tienes el día que Yavé te anunció, diciéndote que entregaría a tu enemigo en tus manos; trátale como bien te parezca.» David se levantó y, acercándose calladamente, cortó la orla del manto de Saúl.* [6] Luego le latía fuerte el corazón por haber cortado la orla del manto de Saúl; [7] y dijo a sus hombres: «Líbreme Yavé de hacer cosa tal contra mi señor, el ungido de Yavé; poner mi mano sobre el que es el ungido de Yavé.»*

[8] Reprimió David con sus palabras a los suyos y no dejó que se echasen sobre Saúl. Levantóse luego Saúl para proseguir su camino; [9] y entonces se levantó también David, y saliendo de la caverna se puso a gritarle: «¡Oh rey, mi señor!» Saúl miró atrás y David se echó rostro a tierra, prosternándose; [10] y dijo luego a Saúl: «¿Por qué escuchas lo que te dicen algunos de que yo pretendo tu mal? [11] Hoy ven tus ojos cómo Yavé te ha puesto en mis manos en la caverna; pero yo te he preservado, diciéndome: «No pondré yo mi mano sobre mi señor, que es el ungido de Yavé. [12] ¡Mira, padre mío; mira! En mi mano tengo la orla de tu manto. Yo la he cortado con mi mano; y cuando no te he matado, reconoce y comprende que no hay en mí ni maldad ni rebeldía y que no he pecado contra ti. Tú, por el contrario, andas a la caza de mi vida para quitármela. [13] Que juzgue Yavé entre mí y ti y sea Yavé el que me vengue, que yo no pondré mi mano sobre ti. [14] De los malos, la malicia, dice el proverbio; pero yo no pondré nunca mi mano sobre ti. [15] ¿Y contra quién se ha puesto en marcha el rey de Israel? ¿A quién persigues? A un perro muerto, a una pulga. [16] Juzgue y pronuncie Yavé entre mí y ti. Que él vea, que él tome mi causa y que su sentencia me libre de tus manos.»

[17] Cuando hubo acabado de hablar David, dijo Saúl: «¿Eres tú, hijo mío, David?» Y alzando la voz se puso a llorar y dijo: [18] «Mejor eres tú que yo, pues tú me has hecho bien y yo te pago con mal. [19] Tú has probado hoy que obras benévolamente conmigo, pues que Yavé me ha puesto en tus manos y tú no me has matado. [20] ¿Quién es el que se encuentra con su enemigo y le deja seguir en paz su camino? Que Yavé te pague lo que conmigo has hecho hoy. [21] Bien sé ya que tú reinarás y que la realeza de Israel se afirmará en tus manos. [22] Júrame, pues, por Yavé que no destruirás a mi descendencia después de mí y que no borrarás mi nombre de la casa de mi padre.»* [23] David se lo juró a Saúl, y éste se volvió a su casa, y David y sus hombres subieron a un lugar fuerte.

El episodio de Nabal

25 [1] En tanto murió Samuel, y todo Israel se reunió para llorarle, y fué sepultado en su ciudad, en Rama. David bajó al desierto de Maón.* [2] Había en Maón un hombre muy rico, cuyos bienes estaban en el Carmel; tenía tres mil ovejas y mil cabras. Hallábase en el Carmel para el esquileo de sus ove-

[5] El contexto pide que a las palabras de las gentes de David siga la respuesta del caudillo (v. 7). La Providencia ofrece a David la extraordinaria ocasión de mostrar su nobleza y el respeto religioso que siente por la unción sagrada de Saúl. Dar muerte al rey no sería eliminar un rival, sería cometer un sacrilegio en la persona sagrada del rey.

[7] David dió siempre muestra de su espíritu religioso, en el respeto a la unción sagrada, y pensaba que poner la mano sobre el rey fuese no sólo un homicidio, sino un verdadero sacrilegio.

[22] En este momento Saúl se resigna con la sentencia de Dios, que Samuel le había comunicado sobre el fin de su dinastía, y pide a David el respeto de su familia, como Jonatán el de la suya. Hemos de advertir que Saúl era el primer rey de Israel, y no existía aún ley alguna de sucesión en el reino.

25 [1] Samuel es una figura nacional, y como tal todo el pueblo le llora, y celebra sus exequias en la forma acostumbrada (Eclo. 46, 16-23). Es enterrado, no en su casa, sino en su propiedad (Núm. 20, 29; Dt. 34, 8). Por este tiempo David se retira, no al desierto de Farán, que está muy abajo, sino al de Maón, que ya conocemos. Así lo dicen los LXX.

jas. [3] Llamábase el hombre Nabal, y su mujer, Abigail; era una mujer de mucho entendimiento y muy hermosa, mientras que él era un hombre duro y malo; era del linaje de Caleb.* [4] Supo David en el desierto que Nabal estaba de esquileo, [5] y le mandó diez mozos, a los que dijo: «Subid al Carmel e id en busca de Nabal; y después de saludarle de mi parte,* [6] le habláis de esta manera: La paz sea contigo, con tu casa y con cuanto tienes. [7] He sabido que estás de esquileo. Pues bien: tus pastores han estado tiempo con nosotros; nunca les hemos hecho ningún mal ni les ha faltado nada del ganado mientras han estado en el Carmel. [8] Pregúntales a ellos y te lo dirán. Que hallen, pues, gracia a tus ojos estos mozos, ya que llegamos en un día de júbilo. Da, pues, a tus siervos y a tu hijo David lo que halles a mano.»

[9] Cuando llegaron los hombres de David y en nombre de éste repitieron todas sus palabras, se quedaron esperando; [10] pero Nabal les respondió: «¿Quién es David y quién el hijo de Isaí? Son hoy muchos los siervos que andan huídos de su señor. [11] ¿Voy a tomar yo mi comida y mi bebida y el ganado que he matado para mis esquiladores para dárselo a gente que no sé de dónde es?» [12] Los servidores de David, dando media vuelta, tomaron el camino y se tornaron; y una vez llegados, repitieron a David lo que Nabal les había dicho. [13] Entonces David dijo: «Cíñase cada uno su espada.» Ciñéronsela, y se ciñó también David la suya, y salió con unos cuatrocientos hombres, dejando doscientos custodiando el bagaje. [14] Uno de los criados de Nabal fué a decirle a Abigail, su mujer: «David ha mandado del desierto unos mensajeros a saludar a nuestro amo, que los ha tratado duramente. [15] Siempre esas gentes se mostraron buenas con nosotros y nunca nos molestaron ni nada nos faltó de nuestros rebaños cuando estábamos en el campo. [16] Antes nos servían de defensa de noche y de día todo el tiempo que estuvimos con ellos guardando el ganado. [17] Mira tú lo que has de hacer, porque la pérdida de nuestro amo y de su casa es segura, y es tan malo, que no se le puede hablar.»

[18] En seguida Abigail cogió doscientos panes, dos odres de vino, cinco carneros ya compuestos, cinco medidas de trigo tostado, cien atados de uvas pasas y doscientas masas de higos secos, y, haciéndolo cargar todo sobre asnos,* [19] dijo a sus criados: «Pasad vosotros delante, que yo os sigo.» Nada dijo a su marido; [20] y cuando montada en su asno bajaba por lo cubierto del monte, se encontró con David y su gente, que bajaban frente a ella. [21] David se había dicho: «Muy en vano he guardado yo todo cuanto ese hombre tiene en el desierto, y he hecho que nada de lo suyo le faltara; me ha pagado mal por bien. [22] Que castigue Dios a su siervo David si de aquí al alba queda con vida un solo hombre en todo lo de Nabal.»* [23] En cuanto Abigail se dió cuenta de la presencia de David, bajóse del asno, y echándose ante David, rostro a tierra, [24] se prosternó a sus pies y le dijo: «Caiga sobre mí, señor, la falta. Deja que te hable tu esclava y escucha sus palabras. [25] No haga cuenta mi señor de ese malvado de Nabal, porque es lo que su nombre significa, un necio, y está loco. Yo, mi señor, no vi a los que mi señor envió.* [26] Y ahora, mi señor, como vive Yavé, que te ha preservado Yavé de derramar sangre y tomar por tu mano la vengan-

---

[3] El nombre de Nabal, necio, bruto, corresponde bien a la pintura que el autor sagrado nos hace de él. Lo mismo digamos de Abigail, mi padre (Dios) es alegre.

[5] El Carmel se halla al sur de Hebrón, en el desierto de Judá, donde la única riqueza que cabe es la ganadería. Los días del esquileo son días de regocijo. David envía a su gente en demanda del *aguinaldo* a que creía tener derecho por los servicios prestados.

[18] Abigail se muestra no sólo discreta, sino perfecta ama de casa. Tal vez la condición del marido le daba más autoridad para ello.

[22] El juramento de David es la expresión de su ánimo, irritado por la grosería de Nabal. Con muy buen acuerdo no se creyó obligado a cumplirlo, una vez que Abigail le hubo aplacado con sus obsequios.

[25] La discreta Abigail, al excusar a su marido, no da muestra de grande amor hacia él.

za, ojalá que todos tus enemigos y cuantos te persiguen sean como Nabal. [27] Ahí tienes este presente, que tu sierva trae a mi señor, que se reparta entre la gente que sigue a mi señor. [28] Perdona, te ruego, la falta de tu sierva, pues, de cierto, Yavé hará a mi señor casa estable, ya que mi señor combate los combates de Yavé, y no vendrá sobre ti el mal en todo el tiempo de tu vida. [29] Si alguno se levanta para perseguirte y buscar tu vida, la vida de mi señor estará atada en el haz de los vivos ante Yavé, tu Dios, y la de tus enemigos será volteada dentro de lo cavo de la honda.* [30] Cuando Yavé haga a mi señor todo el bien que le ha prometido y le haga jefe de Israel, [31] no sentirá mi señor el remordimiento de haber derramado sangre inocente y de haberse vengado por su mano. Cuando, pues, Yavé favorezca a mi señor, acuérdate de tu esclava.»

[32] David dijo a Abigail: «¡Bendito Yavé, Dios de Israel, que te ha mandado hoy a mi encuentro! [33] ¡Bendita tu sabiduría y bendita tú, que me has impedido hoy derramar sangre y vengarme por mi mano! [34] De otro modo, ¡vive Yavé, Dios de Israel, que no me dejó hacer el mal!, si tú no te hubieras apresurado a venir a mi encuentro, que de aquí al alba no le hubiera quedado a Nabal hombre vivo.»* [35] David recibió de la mano de Abigail lo que ella había traído, y le dijo: «Sube en paz a tu casa; te he oído y he acogido tu petición.»

[36] Volvióse Abigail a casa de Nabal. Hallábase éste sentado a un gran banquete, como de rey, y estaba enteramente ebrio. Nada le dijo ella, ni poco ni mucho, hasta ser de día; [37] pero a la mañana, cuando ya había digerido el vino, le contó su mujer lo que había pasado, y el corazón se le quedó como muerto, como una piedra. [38] Unos diez días después, Yavé hirió a Nabal y murió éste.*

David toma a Abigail por mujer

[39] Cuando supo David la muerte de Nabal, se dijo: «¡Bendito Yavé, que ha defendido mi causa contra el ultraje que me hizo Nabal, e impidió a su siervo hacer el mal! Yavé ha hecho que la maldad de Nabal recayera sobre su cabeza.» Después mandó mensajeros a Abigail para proponerla que quería tomarla por mujer.* [40] Llegados a casa de Abigail, en el Carmel, los mensajeros la hablaron de esta manera: «David nos envía a ti para decirte que quiere tomarte por mujer.» [41] Ella se levantó, y postrándose rostro a tierra, dijo: «Que tu sierva sea una esclava para lavar los pies a los servidores de mi señor.» [42] Levantóse luego Abigail, y montando sobre su asno, acompañada de cinco de sus mozas, siguió a los mensajeros de David, y fué su mujer.

[43] David tomó también por mujer a Ajinoam, de Jezrael. Una y otra fueron mujeres de David. [44] Saúl había dado su hija Micol, mujer de David, a Paltí, de Galim, hijo de Lais.

Respeta otra vez David la vida de Saúl teniéndole en sus manos

26 [1] Vinieron los de Zif a Saúl a Gueba y le dijeron que David estaba en la colina de Jaquila, al mediodía del desierto; [2] y levantándose, bajó al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres, escogidos de Israel, al desierto de Zif, en busca de David. [3] Acampó Saúl sobre la colina de Jaquila, frente al desierto, junto al camino. David andaba por el desierto. Sabiendo Da-

---

[28] En un saquito como el de la mirra de la esposa (Cant. 1, 12) guarda Dios a los que ama, y conserva su vida; a los condenados a muerte los lanza lejos, como con una honda.

[34] «Hacer el mal» hubiera sido cumplir el juramento hecho, que implicaba la muerte de muchos.

[38] Nabal murió, sin duda, de un mal repentino, en que se mostró la mano de Yavé, que lo arrojó a la región de los muertos como piedra con la honda. (V. 26.)

[39] Abigail, como viuda, podía disponer de sí; no se hallaba en la condición de una doncella, sujeta a la autoridad paterna. No parece que tuviera hijos, los cuales pudieran haber sido un obstáculo a este segundo matrimonio, sin luto por su primer marido.

vid que había venido Saúl al desierto en busca suya, [4] mandó espías, que le informaran que Saúl venía por el camino de Queila. [5] Levantóse y fué al campo donde acampaba Saúl y exploró el lugar donde dormía con Abner, hijo de Ner, jefe de su ejército. Dormía Saúl en la barricada, en derredor de la cual acampaba la gente. [6] Dirigiéndose, pues, a Ajimelec, jeteo, y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, les dijo: «¿Quién baja conmigo al campo de Saúl?» Abisai contestó: «Yo bajaré contigo.»

[7] Llegaron David y Abisai y encontraron a Saúl durmiendo en el medio del campamento, con la lanza clavada en tierra, junto a la cabecera. Abner y la gente dormían en torno de él.* [8] Abisai dijo a David: «Dios ha entregado hoy en tus manos a tu enemigo. Déjame que ahora mismo le atraviese con mi lanza y de un golpe le clave en la tierra, no tendré que repetir.» [9] Pero David le dijo: «No le mates. Quien pusiere su mano sobre el ungido de Yavé, ¿quedaría impune?» [10] Y añadió: «Tan cierto como vive Yavé, que si no le hiere él y le llega su día y muere, o muere en la guerra, [11] Yavé me libre de poner la mano sobre su ungido. Coge la lanza y el jarro que está junto a la cabecera, y vámonos.»* [12] Llevóse David la lanza y el jarro que estaban junto a la cabecera de Saúl, y se fueron. Nadie los vió, ni se dió nadie cuenta de nada; nadie se despertó, todos dormían, pues había hecho caer Yavé sobre ellos un profundo sopor.

[13] David pasó al otro lado y se puso lejos, sobre la cumbre de una colina, separándolos largo trecho, [14] y gritó a la gente y a Abner, hijo de Ner: «¡Abner! ¿No contestas?» Abner respondió: «¿Quién eres tú, que así me llamas?» [15] David dijo a Abner: «¿No eres tú un valiente? ¿Quién como tú en Israel? ¿Cómo no guardas a tu rey y señor? [16] Alguien ha venido a matar al rey, tu señor. Eso no está bien. Como vive Yavé, que mereces la muerte por no guardar a tu señor, el ungido de Yavé. Busca la lanza y el jarro que tenía el rey junto a su cabecera.» [17] Saúl conoció la voz de David, y dijo: «¿Eres tú, hijo mío, David?» David contestó: «Yo soy, ¡oh rey, mi señor!» [18] Y añadió: «¿Por qué persigue el rey a su siervo? ¿Qué he hecho yo? ¿Qué crimen he cometido? [19] Si es Yavé quien te excita contra mí, que El reciba el olor de una ofrenda; pero si son hombres, malditos sean de Yavé, pues me echan ahora de mi puesto en la heredad de Yavé, diciendo: «Vete a servir a dioses ajenos.»* [20] Que no caiga mi sangre sobre la tierra, lejos de la faz de Yavé; ya que el rey se ha puesto a perseguirme como se persigue por los montes a una perdiz.» [21] Saúl dijo: «He pecado. Vuelve, David, hijo mío, que yo no te haré ya mal, puesto que mi vida ha sido hoy preciosa a tus ojos. He obrado como un insensato y he faltado mucho.» [22] David respondió: «Aquí tienes tu lanza, rey. Que venga un mozo a buscarla; [23] Yavé dará a cada uno según su justicia y su fidelidad. Hoy te ha puesto en mis manos, y yo no he querido alzar mi mano contra el ungido de Yavé. [24] Como ha sido hoy preciosa tu vida a mis ojos, así lo sea la mía a los ojos de Yavé, y me libre él de toda angustia.» [25] Saúl dijo a David: «¡Bendito seas, hijo mío, David! Afortunado serás en todas tus empresas.» David prosiguió su camino y Saúl se volvió a su casa.

David, al servicio de los filisteos

27 [1] David se dijo: «Un día u otro voy a perecer a manos de Saúl; lo mejor será que luego me refugie en la tierra de los filisteos,

26 [7] A campo raso descansa todo el ejército, y el rey en el centro, rodeado de los bagajes, para que esté más protegido.

[11] Una vez más David muestra su ánimo noble y su respeto hacia el ungido de Yavé.

[19] Si es Yavé el que mueve a Saúl, que El mismo acepte como suave olor el sacrificio del rey; si los hombres malvados son los que incitan al rey a obrar así, sean malditos, porque fuerzan a David a desterrarse del territorio de Yavé (Jos. 22, 19 ss.), le privan de los sacrificios, y obligándole a vivir bajo dioses extraños, le ponen por lo mismo en ocasión de rendirles homenaje y pedirles sus favores. (Cf. Rut. 1, 15 s.) Estas palabras de David anuncian su resolución de expatriarse.

para que desista Saúl de buscarme en la de Israel; así escaparé de sus manos.» [2] Levantóse, pues, y pasó con los seiscientos hombres que le seguían a la tierra de Aquis, hijo de Maoc, rey de Gat. [3] Quedóse con sus gentes cerca de Aquis, en Gat, cada uno con su familia. David con sus dos mujeres, Ajinoam de Jezrael y Abigail de Carmel, mujer de Nabal. [4] Sabiendo Saúl que David había huído a Gat, no volvió a perseguirle. [5] David dijo a Aquis: «Si he hallado gracia a tus ojos, que me designen en una de las ciudades del campo un lugar donde habitar. ¿Para qué ha de habitar tu siervo en la ciudad real?» [6] Entonces le designó Aquis Siceleg, y por eso Siceleg pertenece hasta hoy a los reyes de Judá.

[7] El tiempo que pasó David entre los filisteos fué de un año y cuatro meses. [8] David y sus gentes subían y hacían excursiones contra los guesurianos, contra los pereceos y contra los amalecitas, pues todos éstos habitaban la región, desde Telam, según se va al sur, hasta el Egipto.* [9] David asolaba estas tierras, sin dejar vivos hombre ni mujer, apoderándose de ovejas, bueyes, asnos, camellos y vestidos, y se volvía a Aquis. [10] Este le preguntaba: «¿A quién habéis atacado hoy?» David contestaba: «Al mediodía de Judá, al mediodía de Jerameel, al mediodía de los quineos.» [11] David no dejaba con vida hombre ni mujer, trayéndolos a Gat por temor de que informasen contra ellos, diciendo: «Esto es lo que ha hecho David.» Así procedió todo el tiempo que estuvo en la tierra de los filisteos.* [12] Aquis se fiaba de David y se decía: «Se está haciendo odioso a su pueblo, y será para siempre mi servidor.»

Nueva invasión de los filisteos

28 [1] Por aquel tiempo reunieron los filisteos sus tropas en un solo ejército para ir contra Israel. Aquis dijo entonces a David: «Sabrás que has de venir conmigo a la campaña, tú y tus hombres.»* [2] David le contestó: «Ya verás lo que hace tu siervo.» Aquis añadió: «Yo te confiaré la guardia de mi persona para siempre.»

Va Saúl a consultar a la pitonisa de Endor

[3] Había muerto Samuel. Todo Israel le había llorado, y había sido sepultado en Rama, su ciudad. Saúl había hecho desaparecer de aquella tierra a todos los evocadores de los muertos y adivinos.* [4] Los filisteos, reuniéndose, vinieron a acampar en Sunam, y Saúl, reuniendo a todo Israel, acampó en Gélboe.* [5] A la vista del campamento de los filisteos, Saúl tembló y se le agitó el corazón. [6] Consultó a Yavé, pero Yavé no le respondía ni por sueños, ni por los *urim*, ni por profetas,* [7] y dijo a sus servidores: «Buscadme una pitonisa para que vaya a consultarla.» Sus servidores le dijeron: «En Endor hay una pitonisa»;* [8] y Saúl,

---

27 [8] Como se cuenta de Jefté (Jue. 11, 3), David y su gente viven de lo que les producen las algaras en países enemigos. Aquis cree que las hace en el reino de Saúl; en realidad las hace sobre los amalecitas y otras tribus, cuyos nombres no se pueden precisar con seguridad, por la incorrección del texto, pero que moran en el desierto que se extiende entre Palestina y Egipto.

[11] La justicia de esta conducta hay que apreciarla según las costumbres duras de la guerra en la antigüedad.

28 [1] Los engaños de antes ponen a David en un grave aprieto, que por el texto no parece sentir, pero del que la Providencia le sacó felizmente. Sus palabras a Aquis, si no tienen doble sentido, muestran poco amor hacia su pueblo.

[3] Con esta medida Saúl había obrado muy conforme con las prescripciones de la Ley (Lev. 19, 31; Dt. 18, 9 ss.).

[4] La batalla se prepara en los campos de Esdrelón, donde se dió la batalla contra Sísara (Jue. 4, 1 ss.).

[6] Era imposible tomar una decisión sin consultar a Yavé, que ahora no respondía por ninguno de los modos empleados para consultarle. Gravísimo aprieto el del rey.

[7] Saúl, viendo que por ningún medio lícito le contestaba Dios, recurre al reprobado por la Ley, la evocación de los muertos. La evocación de Samuel es diversamente concebida por los Padres e intérpretes, sin que podamos dar como cierta ninguna de las exposiciones.

disfrazándose, fué allá, acompañado de dos hombres. Llegados de noche a la casa de la mujer, Saúl le dijo: «Predíme lo por venir, evocando a un muerto, el que yo te diga.» [9] Ella contestó: «Bien sabrás lo que ha hecho Saúl, que ha borrado de esta tierra a todos los evocadores y adivinos. ¿Me tiendes un lazo para hacerme morir?» [10] Saúl le juró por Yavé, diciendo: «Como vive Yavé, que por esto no te ha de venir ningún mal.» [11] Díjole la mujer: «¿A quién he de evocar?» Y Saúl contestó: «Evócame a Samuel.»

[12] A la vista de Samuel, la mujer lanzó un grito y dijo a Saúl:* [13] «¿Por qué me has engañado? Tú eres Saúl.» El rey le dijo: «No temas. ¿Qué es lo que ves?» La mujer dijo a Saúl: «Veo un dios que se alza de la tierra.»* [14] «¿Y cuál es su figura?», preguntó Saúl. Ella respondió: «Es un anciano que sube envuelto en su manto.» Comprendió Saúl que era Samuel y se prosternó rostro a tierra. [15] Samuel dijo a Saúl: «¿Por qué has turbado mi reposo, evocándome?» Saúl respondió: «Estoy en gran aprieto. Los filisteos me hacen la guerra, y Yavé se ha retirado de mí. No me ha respondido ni por profetas ni por sueños. Te he evocado para que me digas qué he de hacer.»* [16] Samuel dijo: «¿Cómo me consultas tú, siendo así que Yavé se ha retirado de ti para ponerse al lado de tu prójimo? [17] Yavé hace lo que te había predicho por mi boca: arranca el reino de tus manos para dárselo a otro, a David. [18] Porque no obedeciste a Yavé y no trataste a Amalec según el ardor de su cólera, por eso Yavé hace eso contigo. [19] Entregará a Israel, juntamente contigo, a manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estaréis conmigo, y Yavé entregará el campamento de Israel a los filisteos.

[20] Saúl se turbó y cayó a tierra cuan largo era, pues las palabras de Samuel le llenaron de espanto, y faltáronle las fuerzas, pues no había tomado nada ni en el día ni en la noche.* [21] La mujer se acercó a Saúl, y viendo su gran turbación, le dijo: «Tu sierva no ha hecho más que obedecerte, exponiendo su vida. [22] Escucha, pues, tú también a tu sierva, y permite que te ofrezca un trozo de pan, para que tengas fuerzas para proseguir tu camino.» [23] El contestó: «No comeré nada.» Sus servidores, uniéndose a la mujer, insistieron, y él se rindió a sus instancias. Levantóse de tierra y se sentó sobre el diván. [24] Tenía en casa la mujer un ternero gordo; matóle luego, y tomando harina, coció unos ázimos [25] y los presentó a Saúl y a sus servidores, quienes, después de comer, se levantaron y partieron aquella misma noche.

David, despedido del ejército de los filisteos

29 [1] Reunieron los filisteos todas sus tropas en Afec, e Israel acampaba cerca de la fuente de Jezrael. [2] Mientras avanzaban los príncipes de los filisteos a la cabeza de sus centenas y sus millares, David y los suyos marchaban a retaguardia

---

[12] La mujer evoca a Samuel a petición del visitante. ¿Por dónde conoce la bruja que éste es Saúl? Por las seguridades que le dió y por el hecho de evocar a Samuel en las graves circunstancias aquellas de la guerra.

[13] La mujer habla como si viera algo extraordinario, que designa con el nombre de un «dios». Tiene la figura de un anciano, que viene envuelto en su manto. Esto bastó para que Saúl entendiese que era Samuel, y la visión habla como si de veras fuera el profeta.

[15] La visión habla, según la opinión común de que las evocaciones turban el reposo de los muertos. Sobre la naturaleza de esta visión se viene disputando desde Orígenes. Para unos sería, en efecto, el alma del profeta, que, por especial permisión divina, viene a intimar al rey su próximo fin. (Cf. Eclo. 46, 23.) Otros piensan que fuese el diablo, que hablaba en nombre de Samuel, en virtud del pacto que la bruja tiene con el espíritu del mal. Para otros sería todo puro embuste de la bruja, como sucede de ordinario en estas evocaciones antiguas y en las modernas. Y hasta algún antiguo rabino se aventuró a decir que todo había sido producto de la excitada imaginación de Saúl.

[20] Saúl, víctima del engaño o de la realidad de la visión, que vino a agravar la depresión de su espíritu, cae desmayado, y sólo después de pasado algún tiempo y de haber comido recobra la fuerza para volverse al ejército.

con Aquis. [3] Y los jefes de los filisteos preguntaron: «¿Qué hacen aquí estos hebreos?» Aquis les dijo: «¿No veis que es David, siervo de Saúl, rey de Israel, que está conmigo hace días y años, sin que haya hallado yo la menor cosa que reprocharle, desde que se pasó a nosotros hasta ahora?» [4] Pero los jefes de los filisteos se enfurecieron contra Aquis, y le dijeron: «Despide a ese hombre, y que se vuelva al lugar que le has designado; que no venga a la batalla, no se revuelva contra nosotros durante el combate. ¿Cómo podría él volver a la gracia de su amo mejor que ofreciéndole cabezas de nuestros hombres? [5] ¿No es ese David del que cantaban danzando: Saúl mató sus mil, pero David sus diez mil?»

[6] Aquis llamó a David y le dijo: «Como vive Yavé, que tú eres hombre leal, y que yo veo con buenos ojos toda tu conducta en esta expedición, sin haber visto en ti nada malo desde que llegaste a mí hasta hoy; pero a los príncipes no les agradas.* [7] Vuélvete, pues, y torna en paz, para no desagradar a los príncipes de los filisteos.» [8] David respondió: «Pero ¿qué te he hecho yo, y qué has hallado tú en tu siervo, desde que estoy junto a ti hasta hoy, para que no marche yo a combatir a los enemigos de mi señor, el rey?»* [9] Aquis respondió a David: «Yo sé bien que tú has sido bueno conmigo, como un ángel de Dios; pero los jefes de los filisteos dicen: Que no suba con nosotros a la batalla. [10] Así que, levántate de mañana tú y los siervos de tu señor que han venido contigo; iréis al lugar que os he señalado; no guardes resentimiento en tu corazón, porque me eres grato; levantaos bien de mañana, y partid en cuanto sea de día.» [11] David y sus gentes se levantaron bien temprano, y partieron de vuelta a la tierra de los filisteos, y los filisteos subieron a Jezrael.

Saqueo e incendio de Siceleg por los amalecitas

30 [1] Cuando al tercer día llegó David con sus hombres a Siceleg, los amalecitas habían irrumpido contra el Negueb y contra Siceleg, y la habían tomado e incendiado.* [2] Habían apresado a las mujeres y a todos los que allí estaban, pequeños y grandes, pero sin matar a nadie, y llevándoselos, se habían puesto en camino. [3] Cuando llegaron David y sus gentes a la ciudad y vieron que había sido quemada y que sus mujeres, hijos e hijas habían sido llevados cautivos, [4] alzaron la voz y lloraron hasta más no poder. [5] Habían sido llevadas las dos mujeres de David, Ajinoam, de Jezrael, y Abigail, de Carmel, mujer de Nabal.

[6] David se vió muy angustiado, pues la gente hablaba de lapidarle, ya que todos estaban muy amargados, cada uno por sus hijos y sus hijas. Pero David se confortó en Yavé, su Dios. [7] Dijo, pues, al sacerdote Abiatar, hijo de Ajimelec: «Trae el efod.» Aplicó Abiatar el efod,* [8] y David consultó a Yavé, diciendo: «¿He de perseguir a esa banda? ¿La alcanzaré?» Yavé respondió: «Persíguela, porque de cierto la alcanzarás y recobrarás.» [9] Púsose David en marcha, con los seiscientos hombres que le seguían. Cuando llegaron al torrente de Besor, doscientos quedaron sin pasar más allá, rezagados por la fatiga. [10] David continuó la persecución con cuatrocientos hombres. [11] Encontraron en el campo a un egipcio, que llevaron a David; [12] diéronle pan que comiera y agua que bebiera, y

---

29 [6] Es curioso oír a un filisteo jurar por Yavé, pero los gentiles no negaban la divinidad de los otros dioses distintos de los suyos, y Aquis jura por Yavé para hacerse creer mejor de David.

[8] David responde como si no creyera en la sinceridad de Aquis, pero la falta de sinceridad más bien estaba de parte de David, si cotejamos sus palabras con lo que se dice en 27, 9 ss.

30 [1] A pesar del exterminio de Saúl, Amalec vive aún, y vive para tomar el desquite de las acometidas de David (27, 8). Noticiosos de que Siceleg estaba sin guarnición, la acometen y se llevan cuanto en ella había.

[7] Aun en aquella circunstancia, David no se decide sin consultar a Yavé, lo que hace por medio del sacerdote Abiatar, que guarda el *efod* del santuario de Nob.

un trozo de torta de higos secos y un racimo de pasas. Una vez que con el alimento se recobró, pues había estado tres días y tres noches sin comer ni beber, [13] le preguntó David: «¿De quién y de dónde eres tú?» El respondió: «Soy un esclavo egipcio, al servicio de un amalecita, y hace tres días me abandonó mi amo porque enfermé.* [14] Habíamos hecho una incursión en el Negueb de Queret, y en el de Judá, y en el Negueb de Caleb, y hemos incendiado Siceleg.» [15] David le preguntó: «¿Quieres guiarme hacia donde está la banda?» El le respondió: «Júrame por Dios que no me matarás ni me entregarás a mi amo, y te guiaré a donde está la banda.» [16] Guiólos, y vieron que estaban los amalecitas esparcidos por todo el campo, comiendo, bebiendo y bailando, pues era muy grande el botín que habían cogido en la tierra de los filisteos y en la de Judá. [17] David los batió desde la aurora hasta la tarde, y no escapó ninguno de ellos, fuera de cuatrocientos mozos, que huyeron montados en camellos. [18] David recobró cuanto los amalecitas se llevaran, y rescató a sus dos mujeres. [19] No faltó nadie, ni chico ni grande, ni niño, ni niña, ni nada del botín y de cuanto se habían llevado. David lo recobró todo; [20] y cogiendo el ganado mayor y menor, se pusieron en marcha delante de él, diciendo: «Este es el botín de David.»

[21] Llegó David a los doscientos hombres que, fatigados, no habían podido seguirle y se quedaron junto al torrente de Besor. Salieron éstos al encuentro de David y de los que venían con él, y David se acercó a ellos y los saludó amistosamente. [22] Pero lo peor de cuanto de malo había en la tropa de David se puso a decir: «Pues que no han venido con nosotros, no les daremos parte del botín que hemos cogido; que coja cada uno su mujer y sus hijos y se los lleve y se vayan.» [23] Pero David dijo: «No hagáis eso después de lo que nos ha dado Yavé; porque él nos ha guardado y ha puesto en nuestras manos la banda que vino contra nosotros.* [24] Eso, ni oírse siquiera. La parte debe ser la misma para el que combate y para el que custodia el bagaje. Todos partirán por igual.» [25] Y así se hizo aquel día y en lo sucesivo, quedando esto como ley y norma, que todavía se observa.

[26] De vuelta a Siceleg, David mandó parte del botín a los ancianos de Judá, diciendo: «Ahí va para vosotros un presente, del botín de los enemigos de Yavé.»* [27] Mandó a los de Betul, a los de Ramat del Negueb, a los de Jatir, [28] a los de Arara, a los de Sifamot, a los de Estamoa, [29] a los de Carmel, a los de las ciudades de los jeramelitas, a los de las ciudades de los quenitas, [30] a los de Jorma, a los de Borasán, a los de Atac, [31] a los de Hebrón y a los de todos los lugares por donde David y sus gentes habían estado.

Derrota y muerte de Saúl

31 [1] Libraron batalla los filisteos, y los hijos de Israel se pusieron en fuga ante los filisteos, y cayeron muchos en los montes de Gélboe. [2] Los filisteos se pusieron a perseguir a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, a Abinadab y a Melquisúa, hijos de Saúl. [3] El peso de la batalla cargó principalmente sobre Saúl. Habiéndole descubierto los arqueros, le hirieron en las caderas, [4] y dijo a su escudero: «Saca tu espada y traspásame, no me hieran esos incircuncisos y me afrenten.» El escudero no obedeció por el gran temor que tenía; y cogiendo Saúl su propia espada, se echó sobre la punta de ella.* [5] El escude-

[13] Triste suerte la de este esclavo, abandonado por su amo en el desierto, porque estaba enfermo.

[23] La ley mandaba que el botín se repartiese por igual entre los que habían combatido y los que habían quedado a retaguardia (Núm. 31, 27; Jos. 22, 8).

[26] Con estos dones David buscaba preparar los ánimos de las gentes de Judá para tenerlas de su parte en los sucesos que sentía avecinarse (2 Sam. 2, 1 ss.).

31 [4] Saúl, ante el peligro de caer vivo en manos de los filisteos y de venir a ser objeto de burla para ellos, hace lo que Racías (2 Mac. 14, 41 ss.), y manda a su escudero que le quite la vida. El suceso tiene parecido con el de Abimelec (Jue. 9, 54).

ro, viéndole muerto, se arrojó igualmente sobre la suya, y murió con él. [6] Así murieron aquel día juntos Saúl y sus tres hijos y su escudero. [7] Los de Israel, que estaban en las ciudades del lado acá del Jordán, viendo huir a los hijos de Israel y sabiendo que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades, para emprender también la fuga, y viniendo los filisteos, las ocuparon.*

[8] Al día siguiente vinieron los filisteos para despojar a los muertos, y hallaron a Saúl y a sus tres hijos, que yacían sobre los montes de Gélboe. [9] Cortaron la cabeza de Saúl y se apoderaron de sus armas, e hicieron publicar esta buena noticia por toda la tierra de los filisteos, en los templos de sus ídolos y entre el pueblo. [10] Las armas de Saúl las depositaron en el templo de Astarté, y su cuerpo lo colgaron de las murallas de Betsán.

[11] Los habitantes de Jabes Galad, habiendo sabido lo que los filisteos habían hecho con Saúl,* [12] reunieron a los más valientes; y después de marchar durante toda la noche, llegaron hasta Betsán; y cogiendo de sus murallas el cadáver de Saúl y los de sus hijos, se volvieron con ellos a Jabes, donde los quemaron. [13] Cogieron sus huesos y los sepultaron bajo el terebinto de Jabes, y ayunaron siete días.

---

[7] El pánico se apodera de Israel, y todos buscan su salvación del otro lado del Jordán.

[11] Jabes recuerda el eficaz socorro que tuvo de Saúl (11, 1 ss.), y se apresura a rendir los postreros homenajes a Saúl y a sus hijos. Notamos en este suceso un detalle singular: los cadáveres fueron quemados y los huesos recibieron honrosa sepultura. Unico caso de incineración que la Biblia nos ofrece.

Tal fué el fin del primer rey de Israel, que por desobediencia y envidia perdió la protección del Señor.

I I S A M U E L

SUMARIO PRIMERA PARTE : DAVID EN HEBRÓN *(1-4): Llega a David la noticia de la muerte de Saúl (1). David ungido rey por Judá (2). Abner se declara por David (3). Muerte de Isbaal (4).* SEGUNDA PARTE : DAVID, REY EN JERUSALÉN *(5-20): Conquista de Jerusalén (5, 1-16). Guerras de David con los filisteos (5, 17-25). Traslado del arca a Jerusalén (6). Promesas de Dios a David (7). Guerra contra los sirios (8). Conducta de David con la familia de Jonatán (9). Guerra contra los amonitas (10). Adulterio de David y muerte de Urías (11-12). Ammón, el primogénito de David, muerto por su hermano Absalón (13). Absalón, vuelto a la gracia de su padre (14). Rebelión de Absalón (15, 1 - 16, 14). Entra triunfante en Jerusalén (16, 15 - 17, 23). Muerte de Absalón (17, 24 - 18, 55). David restituído a Jerusalén (19). Sedición de Seba (20).*—APENDICES *(21-24): Fin de la casa de Saúl (21). Cántico de David (22). Ultimo cántico de David (23, 1-7). Los laureados del ejército de David (23, 8-39). Empadronamiento del pueblo (24).*

PRIMERA PARTE

DAVID EN HEBRÓN

(1-4)

Comunican a David la noticia de la muerte de Saúl

1 [1] Después de la muerte de Saúl, cuando hacía dos días que David, victorioso de los amalecitas, estaba en Siceleg, [2] llegó el tercer día al campamento un hombre, que venía del campo de Saúl, desgarrados los vestidos y cubierta la cabeza de polvo. Cuando estuvo cerca de David, se echó en tierra, prosternándose, [3] y David le preguntó : «¿De dónde vienes ?» El respondió : «Vengo huído del campamento de Israel.» [4] David preguntó : «Qué ha sucedido ? Cuéntamelo.» El respondió : «El pueblo huyó de la batalla, y gran número de hombres han caído. Saúl mismo y Jonatán, su hijo, han sido muertos.» [5] David dijo al joven que le daba estas noticias : «¿Y cómo sabes tú que han muerto Saúl y su hijo Jonatán ?» [6] El joven que le daba las noticias respondió : «Yo me hallaba por casualidad en el monte Gélboe, y vi a Saúl apoyado sobre su lanza, mientras se acercaban a él carros y caballeros, que estaban ya para alcanzarle ; [7] y volviéndose, me vió y me llamó. Yo respondí : «Aquí me tienes.» [8] Me dijo : «¿Quién eres tú ?» Yo le respondí : «Soy un amalecita.» [9] Y él me dijo : «Acércate a mí y mátame, porque me siento presa de un espasmo, mientras todavía tengo en mí toda la vida.» [10] Yo me acerqué a él y le maté, pues sabía muy bien que no sobreviviría a su derrota ; y cogiendo la diadema que llevaba en la cabeza y el brazalete que tenía en su brazo, se los he traído aquí a mi señor.»*

[11] David, cogiendo sus vestiduras, las rasgó, y también todos los hombres que con él estaban. [12] Hicieron duelo, llorando y ayunando hasta la tarde, por Saúl, por su hijo Jonatán y por el pueblo de Yavé, que habían caído a la espada.

[13] David dijo al joven que le había traído las noticias : «¿De dónde eres tú ?» El respondió : «Soy hijo de un extranjero, de un amalecita.» [14] Y David le dijo : «¿Y cómo te atreviste a tender tu mano para dar muerte al ungido de Yavé ?» [15] Y

---

1 [10] En su relato, el amalecita se atribuye falsamente la muerte de Saúl a petición de éste, creyendo que así se congraciaría con David y éste le recompensaría. Por el contrario, su falsa confesión es causa de su castigo.

llamando a uno de los suyos, le dijo: «Echate sobre él y mátale.» El hombre hirió al amalecita, que murió. [16] David dijo: «Caiga tu sangre sobre tu cabeza. Tu misma boca ha atestiguado contra ti al decir: Yo he dado la muerte al ungido de Yavé.»*

Elegía de David por Saúl y Jonatán

[17] David cantó una elegía por Saúl y Jonatán, su hijo,* [18] y mandó que se la enseñasen a los hijos de Judá. Es el canto del arco y está escrito en el libro de Jaser.*

[19] «Tu gloria, Israel, ha perecido en tus montes;
¿Cómo cayeron los héroes?
[20] No lo propaléis en Gat;
No lo publiquéis por las calles de Ascalón,
Que no se regocijen las hijas de los filisteos,
Y no salten de júbilo las hijas de los incircuncisos.
[21] ¡Montes de Gélboe! No caiga sobre vosotros ni rocío ni lluvia,
Ni seáis campos de primicias,
Porque allí fué abatido el escudo de los héroes,
El escudo de Saúl, como si no fuera ungido con el óleo
[22] De la sangre de los muertos, de la grasa de los valientes,
El arco de Jonatán no se hartaba nunca,
La espada de Saúl no se blandía en vano.
[23] Saúl y Jonatán, amados y queridos, inseparables en vida,
Tampoco se separaron en la muerte,
Más ágiles que las águilas,
Más fuertes que los leones.
[24] Hijas de Israel, llorad por Saúl,
Que os vestía de lino fino,
Y adornaba de oro vuestros vestidos.
[25] ¿Cómo han caído los héroes en medio de la batalla?
¿Cómo fué traspasado Jonatán en las alturas?
[26] Angustiado estoy por ti, ¡oh Jonatán, hermano mío!
Me eras carísimo,
Y tu amor era para mí dulcísimo,
Más que el amor de las mujeres.
[27] ¿Cómo han caído los héroes?
¿Cómo han perecido las armas del combate?»

David, rey de Judá

2 [1] Después de esto, consultó David a Yavé, diciendo: «¿He de subir a alguna de las ciudades de Judá?» Y Yavé respondió: «Sube.» Preguntó David: «¿A cuál de ellas subiré?» Y Yavé respondió: «A Hebrón.» [2] Subió, pues, allá David, con sus dos mujeres, Ajinoam de Jezrael y Abigail de Carmel, mujer de Nabal. [3] Hizo también que subieran los que estaban con él, cada uno con su familia, y habitaron en las ciudades de Hebrón. [4] Vinieron los hombres de Judá y ungieron allí a David rey de la casa de Judá. Supo David que las gentes de Jabes Galad habían dado sepultura a Saúl;* [5] y David envió mensajeros a los hombres de Jabes Galad, que les dijeran: «Benditos seáis de Yavé por la misericordia que habéis hecho con vuestro señor Saúl, dándole sepultura. [6] Que haga Yavé con vosotros misericordia y verdad. Yo también os pagaré con favores lo que habéis hecho. [7] Fortaleced vuestras manos y tened valor, pues que, muerto Saúl, los hombres de Judá me han ungido por rey suyo.»*

---

[16] Para David, Saúl es siempre el ungido de Yavé, que, como él mismo, había recibido de Samuel la sagrada unción.

[17] La nobleza de sentimientos de David, tantas veces mostrada en su proceder para con Saúl, se manifiesta en este canto elegíaco, en que David se lamenta no sólo de la muerte de Jonatán, su entrañable amigo, sino de la de Saúl, su encarnizado perseguidor.

[18] La elegía lleva por título «Canto del arco», tomado del elogio que se hace en el v. 22 del arco de Jonatán. Formaba parte de la colección de cánticos de guerra, ya citada en Jos. 10, 13.

2 [4] David era el candidato al trono de la tribu de Judá. La muerte de Saúl y de los hijos, que podían sucederle, deja el camino expedito a los de Judá para ungir a David por rey suyo.

[7] David se muestra buen diplomático. Como antes repartía su botín de guerra con los primates de su tribu (1 Sam. 30, 26), así ahora envía su felicitación a los

Oposición de la casa de Saúl

8 Pero Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Saúl, tomó a Isbaal, hijo de Saúl; y llevándole a Majanaim,* 9 le alzó por rey de Galad, de Aser, de Jezrael, de Efraím, de Benjamín y de todo Israel.

10 Cuarenta años tenía Isbaal, hijo de Saúl, cuando comenzó a reinar en Israel y reinó dos años. Sólo la casa de Judá seguía a David.

11 El tiempo que David reinó en Hebrón, sobre la casa de Judá, fué de siete años y seis meses.

La batalla de Gabaón

12 Abner, hijo de Ner, y los seguidores de Isbaal, hijo de Saúl, salieron de Majanaim para Gabaón.*

13 Joab, hijo de Sarvia, y los seguidores de David se pusieron en marcha. Encontráronse cerca del estanque de Gabaón y acamparon los unos de un lado del estanque y los otros del otro. 14 Abner dijo a Joab: «Salgan unos cuantos jóvenes y combatan a nuestra vista.» Joab respondió: «Que salgan.» 15 Y salieron, avanzando en igual número, doce de Benjamín por Isbaal, hijo de Saúl, y doce de los seguidores de David; 16 y cogiendo cada uno a su adversario por la cabeza, le hundió la espada en el costado y cayeron todos a una, llamándose por eso aquel lugar Campo de los Costados, que está en Gabaón. 17 Hubo aquel día muy recia batalla, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos por los seguidores de David.* 18 Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Azael. Azael era ligero de pies, como un corzo de los campos, 19 y persiguió a Abner, sin apartarse de en pos de él, ni a la derecha ni a la izquierda. 20 Abner miró detrás de sí y le dijo «¿Eres tú, Azael?» El respondió: «Yo soy.» 21 Y Abner le dijo: «Apártate o a la derecha o a la izquierda, coge a uno de esos mozos y toma sus despojos.» Pero Azael no quiso apartarse de él, 22 y Abner dijo entonces a Azael: «Apártate de en pos de mí o te derribo en tierra, y ¿cómo podría yo levantar mis ojos delante de Joab, tu hermano?»* 23 Pero Azael rehusó retirarse, y Abner le hirió entonces sin volverse con la lanza en el abdomen, saliéndole la lanza por detrás, y allí cayó y murió. Todos, al llegar al lugar donde había caído Azael, se detenían. 24 Joab y Abisai persiguieron a Abner, llegando al ponerse del sol a la colina de Amma, que está frente a Guiaj, del lado del desierto de Gabaón.

25 Los hijos de Benjamín se reunieron detrás de Abner en apretado haz y se apostaron en lo alto de la colina;* 26 y Abner, llamando a Joab, le dijo a voces: «¿Hasta cuándo no dejará de devorar la espada? ¿No sabes que al fin viene la desesperación? ¿A cuándo esperas para decir a los tuyos que dejen de perseguir a sus hermanos?» 27 Y Joab respondió: «Por Dios vivo, que, si no hubieras hablado tú, el pueblo no habría dejado de perseguir a sus hermanos hasta mañana.» 28 Y Joab hizo sonar la trompeta, y el pueblo se detuvo, y no persiguieron ya a

---

de Jabes por la buena obra que habían hecho con el rey caído. Al mismo tiempo les propone le reconozcan como sucesor en el trono.

8 Abner, general del ejército, o por lealtad a la casa de Saúl, o por apego a la privanza, alza por rey a Isboset. Pero, por la mala situación en que el reino había quedado, trasladó su residencia a la Transjordania (1 Sam. 31, 7). Isboset equivale a Isbaal, que significa hombre de Baal. No se dice nunca que Saúl rindiese homenaje a los baales. (Véase la nota a Jue. 3, 7.) Para expresar su aversión a Baal, los escribas substituyeron este nombre por *boset*, abominación.

12 Instalado en Majanaim (Gén. 32, 1 s.) el ejército de Isbaal, a las órdenes de Abner, repasa el Jordán, y viene a Gabaón, donde le sale al encuentro la gente de David, mandada por Joab. Se empieza por un duelo de doce por cada parte, en que los de David quedan vencedores.

17 Sigue luego la batalla general, en la cual los de David obtuvieron también la victoria.

22 Azael persigue al general enemigo Abner, deseoso de la gloria de acabar así la guerra, que Abner sólo sostenía. Este no teme enfrentarse con el perseguidor, pero teme la venganza de Joab, que luego, en efecto, le alcanzó (3, 27).

25 Los fugitivos, que serían de la tribu de Benjamín, se hacen fuertes en torno a su jefe en una colina. Llegados a su pie, los capitanes de ambos bandos entran en coloquio y se da fin a la batalla.

Israel, cesando el combate. [29] Abner y sus gentes, después de marchar toda la noche por el Arabá, pasaron el Jordán, cruzaron todo el Bitrón y llegaron a Majanaim.

[30] Joab, cesando en la persecución de Abner, reunió a todo el pueblo. Faltaban de los seguidores de David diecinueve hombres y Azael. [31] Los seguidores de David habían herido de muerte a trescientos sesenta hombres de los de Benjamín, de los de Abner. [32] Llevaron a Azael y le sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Joab y sus hombres marcharon toda la noche y llegaron a Hebrón al despuntar el día.

Guerra civil entre la casa de David y la de Saúl

3 [1] Fué larga la guerra entre la casa de David y la casa de Saúl; pero David iba fortaleciéndose cada vez más, y la casa de Saúl cada vez más debilitándose.*

[2] En Hebrón naciéronle hijos a David: su primogénito fué Amnón, hijo de Ajinoam de Jezrael; [3] el segundo, Dodiya, de Abigail del Carmel, mujer de Nabal; el tercero, Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Guesur; [4] el cuarto, Adonías, hijo de Agit; el quinto, Safatía, hijo de Abital; [5] el sexto, Jetram, de Egla, mujer de David. Estos son los hijos que nacieron a David en Hebrón.

[6] Durante la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, era Abner el que tenía fuerte por la casa de Saúl. [7] Había tenido Saúl una concubina, de nombre Resfa, hija de Aya; e Isbaal dijo a Abner: «¿Por qué has entrado a la concubina de mi padre?» [8] Abner, muy irritado por lo que le decía Isbaal, respondió: «¿Soy yo acaso hoy una cabeza de perro? Hasta hoy he favorecido yo a la casa de Saúl, tu padre, y a sus hermanos y amigos, y no te he puesto en las manos de David; ¿y tú me recriminas hoy por causa de esa mujer? [9] Así haga Dios a Abner, y así le añada, si no hago yo con David conforme a lo que le ha jurado Yavé, [10] que quitaría el reino a la casa de Saúl y confirmaría el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Berseba.»

[11] No pudo Isbaal responder a Abner palabra, porque le temía. [12] Envió, pues, Abner mensajeros de su parte a David para que le dijeran: «Haz alianza conmigo, y mi mano te ayudará a traer a ti a todo Israel.»

[13] David respondió: «Está bien, yo haré alianza contigo; pero te pido una cosa: que no vengas a verme sin traer contigo a Micol, la hija de Saúl, cuando vengas a verme.» [14] Después de esto mandó David mensajeros a Isbaal, hijo de Saúl, que le dijeran: «Devuélveme mi mujer, Micol, que adquirí a costa de cien prepucios de filisteos.»* [15] Mandó Isbaal a quitársela a su marido Paltiel, hijo de Lais, y [16] el marido se fué tras ella siguiéndola y llorando hasta Bajurim. Abner le dijo: «Anda y vuélvete», y él entonces se volvió. [17] Habló Abner a los ancianos de Israel, diciendo: «No es de ayer vuestro deseo de que David reinase sobre vosotros; [18] cumplidlo, pues, ahora, pues que Yavé ha hablado a David, diciendo: Por mano de mi siervo David libraré yo a mi pueblo Israel de la mano de los filisteos y de la mano de todos sus enemigos.»

[19] Habló también Abner a los hijos de Benjamín, y fué luego a Hebrón a comunicar a David la disposición en que estaba Israel y toda la casa de Benjamín. [20] Vino, pues, Abner a David, a Hebrón, con veinte hombres, y David dió un banquete a Abner y a los que con él habían venido. [21] Y Abner dijo a David: «Voy a levantarme, y partiré para

---

3 [1] La guerra se prolongaba; pero la causa de David se iba fortaleciendo cada día, hasta que Abner resuelve poner fin a la contienda, entrando en tratos con David. El motivo que alega debió ser más bien pretexto para desentenderse de Isbaal y pasarse a David.

[14] David pide su primera esposa, que nunca había repudiado, y por la que había pagado a su padre una rica dote, doble de la que el rey había pedido (1 Sam. 18, 25 ss.). Con ella podía presentarse ante las tribus de Israel como yerno de Saúl y continuador de su casa. La petición va dirigida a Isbaal, pero Abner será el encargado de obtener la aquiescencia de su rey a la petición de David.

reunir a todo Israel y traerle a mi señor el rey. Ellos harán alianza contigo y tú reinarás como deseas.» David despidió luego a Abner, y éste se fué en paz.

[22] Vinieron los servidores de David y Joab, de vuelta de una expedición, trayendo consigo gran botín. No estaba ya Abner con David en Hebrón; ya le había despedido David y ya se había ido él en paz; [23] pero al llegar Joab con el ejército que mandaba, dieron aviso a Joab, diciendo: «Abner, hijo de Ner, ha venido a estar con el rey, y éste le ha despedido, y él se ha ido en paz.» [24] Vino entonces Joab al rey y le dijo: «¿Cómo has hecho esto? Ha venido a estar contigo Abner; ¿por qué, pues, le has dejado irse en paz? [25] ¿No sabes tú que Abner, hijo de Ner, ha venido a engañarte y a espiarte en tus entradas y salidas y sorprender tus planes?» [26] Y en saliendo de estar con David, mandó Joab algunos tras Abner, que le trajeron desde la cisterna de Sira sin que David supiera nada. [27] Cuando Abner estuvo de vuelta en Hebrón, Joab, llevándole aparte dentro de la puerta, como para hablarle en secreto, le hirió en el vientre y le mató, en venganza de la sangre de Azael, su hermano.* [28] Al saberlo David, dijo: «Inocente soy yo para siempre, yo y mi reino, delante de Yavé, de la sangre de Abner, hijo de Ner.* [29] Caiga su sangre sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre. Haya siempre en la casa de Joab quien padezca el flujo, leproso, quien ande con báculo, quien muera a cuchillo, quien carezca de pan.»

[30] Joab y Abisai, su hermano, mataron a Abner, porque éste había muerto a Azael, hermano de los dos, en la batalla de Gabaón.

[31] David dijo a Joab y a todo el pueblo que con él estaba: «Rasgad vuestras vestiduras, ceñíos de saco y haced duelo por Abner.» Y el rey David iba detrás del féretro. [32] Sepultaron a Abner en Hebrón. Y lloró el rey en alta voz sobre la tumba de Abner, y todo el pueblo lloró con él. [33] El rey cantó una elegía por Abner y dijo: «¿Ha muerto Abner

La muerte del criminal? [34] No estaban atadas tus manos
Ni encadenados tus pies.
Caíste como caen los malvados.»

Todo el pueblo siguió llorando a Abner, [35] y se acercaron a David para hacerle tomar algún alimento antes de que acabase el día; pero David juró: «Hágame esto Yavé, y esto me añada, si como nada antes de la puesta del sol.» [36] Todo el pueblo lo supo, viendo con agrado lo que hacía el rey; [37] y comprendió aquel día que no había sido obra del rey la muerte de Abner, hijo de Ner. [38] El rey dijo a sus servidores: «¿No veis que ha caído hoy en Israel un gran capitán y un gran hombre? [39] Por lo que a mí hace, yo soy todavía débil, aunque ungido, y esos hombres, los hijos de Sarvia, son más duros que yo. Que Yavé pague al que ha hecho el mal, según su malicia.»

Muerte de Isbaal

4 [1] Cuando supo Isbaal que Abner había muerto en Hebrón, se le cayeron los brazos, y todo Israel quedó consternado.* [2] Estaban con el hijo de Saúl dos jefes de bandidos, uno de nombre Bana y otro de nombre Recab, hijos de Rimón de Berot, de los hijos de Benjamín, pues Berot se cuenta también como parte de Benjamín. [3] Estos berotitas habían huído de Gui-

---

[27] El texto sagrado nos ofrece muchos elementos para juzgar de las dotes guerreras de Joab, pero también del ánimo ambicioso y vengativo de este sobrino de David, que a traición vengó la muerte de un hermano caído en la batalla, a manos de quien, hiriéndole, no hacía más que defenderse (2, 22).

[28] Con tales muestras de duelo, David da testimonio de no haber tenido parte alguna en el crimen. Los hijos de su hermana Sarvia le hacían pagar muy caros en disgustos los servicios grandes que le prestaban (1 Par. 2, 16).

4 [1] Se explica la consternación de Isbaal y de sus parciales al oír la muerte de su caudillo (3, 6). Dos criminales, Bana y Recab, que eran capitanes de las tropas ligeras del ejército de Isbaal, se propusieron acabar con aquella situación, a sus ojos insostenible, en provecho propio; pero su avaricia los engañó, igual que al amalecita del capítulo 1.

taim y habían habitado allí hasta entonces. [4] Un hijo de Jonatán, hijo de Saúl, tenía cinco años; y al llegar de Jezrael la noticia de la muerte de Saúl y Jonatán le cogió la nodriza para huir con él, y en la precipitación de la fuga le dejó caer y quedó cojo; se llamaba Mefibaal. [5] Los hijos de Rimón de Berot, Recab y Bana, vinieron durante las horas del calor [6] y entraron en la casa de Isbaal, que estaba durmiendo la siesta; la portera, limpiando trigo, se había dormido; y Recab y Bana [7] llegaron sin ser vistos hasta la alcoba donde Isbaal dormía, e hiriéndole, le mataron, y cortándole la cabeza, se la llevaron y huyeron por el camino del Arabá toda la noche.

[8] Trajeron a David, a Hebrón, la cabeza de Isbaal, y dijeron al rey: «Ahí tienes la cabeza de Isbaal, hijo de Saúl, tu enemigo, que te perseguía; Yavé ha vengado hoy a mi señor, el rey, de Saúl y de su descendencia.» [9] Pero David, respondiendo a Recab y Bana, su hermano, hijos de Rimón de Berot, les dijo: «Vive Yavé, que me salvó de toda angustia; [10] que si al que me anunció, diciendo: Ha muerto Saúl, creyendo anunciarme cosa grata para mí, le cogí y le maté en Siceleg, cuando parecía que era digno de albricias por la noticia, [11] ¿cuánto más ahora, que unos malvados han quitado la vida a un hombre inocente, en su casa, en su lecho, no habré de demandar su sangre de vuestras manos, exterminándoos de sobre la tierra?» [12] Dió, pues, orden David a sus gentes de matarlos; y cortándoles manos y pies, los colgaron junto a la piscina de Hebrón. La cabeza de Isbaal la cogieron y la sepultaron en el sepulcro de Abner, en Hebrón.

SEGUNDA PARTE

David, rey en Jerusalén

(5-20)

Reina David sobre todo Israel

5 [1] Vinieron a David, a Hebrón, todas las tribus de Israel, y hablaron, diciendo: «Hueso tuyo y carne tuya somos; [2] ya antes, cuando reinaba Saúl sobre nosotros, tú sacabas a Israel y entrabas con él. Además, Yavé te ha dicho: Apacienta a mi pueblo, y sé el jefe de Israel.» [3] Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel a David, a Hebrón; y David hizo con ellos alianza en Hebrón ante Yavé, y ungieron a David rey sobre todo Israel.* [4] Treinta años tenía David cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. [5] Reinó en Hebrón, sobre Judá, siete años y seis meses, y treinta y tres años en Jerusalén, sobre todo Israel y Judá.

[6] El rey se dirigió con su gente a Jerusalén, contra los jebuseos que habitaban la tierra, que dijeron a David: «No entrarás tú aquí; ciegos y cojos bastarán para impedírtelo.» Con lo que querían decir: «Jamás entrará David aquí.»* [7] Pero David se apoderó de la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David. [8] Pues había dicho: «¿Quién, batiendo al jebuseo, llegará a alcanzar por el túnel a los ciegos y cojos, aborrecidos del alma de David?» Por eso quedó en proverbio: «No entrarán en la casa los ciegos y los cojos.»*

[9] David estableció su residencia en la fortaleza, y la llamó la ciudad de David y edificó en derredor, des-

5 [3] La guerra civil está terminada. David es ahora reconocido y por tercera vez ungido rey de todo Israel. Las predicciones de Samuel y los presentimientos del pueblo estaban cumplidos. El héroe de las guerras contra los filisteos se hallaba ya a la cabeza de su pueblo.

[6] La ciudad de Jebús está situada en un punto estratégico para cortar las comunicaciones entre las tribus del sur y las del norte. David se propuso quitar de en medio aquel escándalo de todo buen israelita, y a la cabeza de sus huestes aguerridas se dirige contra ella. La acogida que los habitantes de la ciudad le hacen muestra lo confiados que estaban en la fuerza de sus fortificaciones.

[8] La moderna arqueología de la ciudad pone en claro este versículo. En la falda oriental del monte sobre que estaba edificada Jerusalén se halla la fuente que los hebreos llamaron luego de Guijón (1 Re. 1, 33). A fin de aprovecharse de sus aguas en caso de asedio, los jebuseos habían hecho una galería subterránea, que comunicaba la ciudadela con la fuente. Por esta fuente y galería subió la gente de David y se hicieron dueños de la ciudad, contra todas las previsiones de sus habitantes.

de el terraplén para adentro.* [10] David iba creciendo en poder cada vez más, y Yavé, Dios Sebaot, estaba con él.* [11] Hirán, rey de Tiro, envió a David una embajada y maderas de cedro, carpinteros y canteros, que edificaron la casa de David.*

[12] Conoció David que Yavé le había confirmado rey de Israel y que realzaba su reino por amor de Israel, su pueblo. [13] Tomó David más concubinas y mujeres en Jerusalén, después de venir de Hebrón, y le nacieron hijos e hijas. [14] He aquí los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, [15] Jibjar, Eliua, Nefeg, Jafia, [16] Elisama, Elijada y Elifelet.

[17] Cuando los filisteos supieron que David había sido ungido rey de todo Israel, subieron todos en busca suya, y David, que lo supo, bajó a su encuentro.* [18] Los filisteos hicieron una incursión en el valle de Refaím, [19] y David consultó a Yavé, diciendo: «¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?» Y Yavé dijo a David: «Sube, pues de cierto los entregaré en tus manos.» [20] Vino, pues, David a Baal Parasim, donde los derrotó, y dijo: «Yavé ha roto a mis enemigos como rompen las aguas.» Por eso se dió a aquel lugar el nombre de Baal Parasim. [21] Dejaron allí sus ídolos, que David y su gente se llevaron. [22] Volvieron los filisteos a subir y a invadir el valle de Refaím. [23] Consultó David a Yavé: «¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?» Y El le respondió: «No subas a su encuentro, rodea por detrás de ellos y atácalos por la espalda desde el lado de las balsameras. [24] Cuando entre las balsameras oigas ruido de pasos, ataca fuertemente, porque es Yavé que marcha delante de ti para derrotar al ejército de los filisteos.»* [25] David hizo lo que Yavé le mandó, y batió a los filisteos desde Gabaón hasta Guezer.

Traslado del arca a Jerusalén

6 [1] Volvió a reunir David a los selectos de Israel, treinta mil hombres,* [2] y acompañado de todo el pueblo congregado tras él, se puso en marcha desde Baalat Judá, para subir el arca de Dios, sobre la cual se invoca el nombre de Yavé Sebaot, sentado entre los querubines. [3] Pusieron sobre un carro nuevo el arca de Dios y la sacaron de la casa de Abinadab, que está sobre la colina. Oza y Ajio, hijos de Abinadab, guiaban el carro. [4] Iba Oza al lado del arca de Dios, y Ajio iba delante; [5] David y toda la casa de Israel iban danzando delante de Yavé con todas sus fuerzas, con arpas, salterios, adufes, flautas y címbalos. [6] Cuando llegaron a la era de Nacón, tendió Oza la mano hacia el arca de Dios y la cogió, porque los bueyes daban sacudidas.* [7] Encen-

---

[9] Jerusalén viene a ser desde ahora el centro político de Israel, como será también poco después el centro religioso, con el traslado del arca. David mostró en la elección su buen ojo, pues nunca después perdió Jerusalén su preponderancia en Israel.

[10] David quiso hacer de Jerusalén la capital de su reino. Para ello era preciso aumentar sus fortificaciones y disponer su interior, que debía recibir gran aumento de población. El escogió para su residencia la ciudadela, que de esto recibió el nombre de ciudad de David (1 Re. 2, 10).

[11] No poseyendo Israel obreros capaces de construir una casa regia, acude a los fenicios, sus vecinos, como hará después Salomón (1 Re. 5, 6).

[17] Los filisteos, recelosos del poder que va adquiriendo su antiguo huésped, tratan de atajarle los pasos.

[24] El ruido de las balsameras era la señal de que era llegado el momento oportuno del ataque. El valle de Refaím lo ponen unos al sur de Jerusalén, en el camino de Belén; otros, más bien al norte de la ciudad, no lejos de los antiguos campos de batalla de Saúl (1 Sam. 4, 1 s.).

6 [1] Desde su vuelta de los filisteos, el arca había permanecido en Quiriat-Jearim (1 Sam. 6, 21). Ahora David quiere trasladarla a Jerusalén, para atender mejor al culto de Yavé y para acrecentar la autoridad de la nueva capital.

[6] Los expositores no dan con la razón de este accidente de Oza, hijo de Aminadab, el que acogió en su propia casa el arca devuelta por los filisteos. Oza muere, a lo que parece, por castigo de Yavé.

dióse de pronto contra Oza la cólera de Yavé, y cayó allí muerto, junto al arca de Dios. [8] Entristecióse David de que hubiese herido Yavé a Oza, y fué llamado aquel lugar Peres Oza, hasta hoy.

[9] Atemorizóse entonces David de Yavé, y dijo: «¿Cómo voy a llevar a mí el arca de Yavé?» [10] Y desistió ya de llevar a sí el arca de Yavé a la ciudad de David, y la hizo llevar a casa de Obededón de Gat. [11] Tres meses estuvo el arca de Yavé en casa de Obededón de Gat, y Yavé le bendijo a él y a toda su casa.* [12] Dijéronle a David: «Yavé ha bendecido a la casa de Obededón y a cuanto tiene con él, por causa del arca de Dios»; y poniéndose David en camino, subió el arca de Dios de la casa de Obededón a la ciudad de David, con un jubiloso cortejo. [13] Como los que llevaban el arca de Yavé hubieron andado seis pasos, sacrificaba un buey y un carnero cebado. [14] David danzaba con toda su fuerza delante de Yavé, y vestía un efod de lino.* [15] Así subieron David y toda la casa de Israel, entre gritos de júbilo y sonar de trompetas.

[16] Cuando el arca de Yavé llegó a la ciudad de David, Micol, hija de Saúl, miró por la ventana; y al ver al rey David saltando y danzando delante de Yavé, le menospreció en su corazón. [17] Una vez que el arca de Yavé fué introducida y puesta en su lugar, en medio del tabernáculo que David había alzado para ella, David ofreció a Yavé holocaustos y sacrificios eucarísticos. [18] Acabado que hubo de ofrecer los holocaustos y los sacrificios eucarísticos, bendijo al pueblo en nombre de Yavé Sebaot. [19] Repartió a todo el pueblo, a toda la muchedumbre de Israel, hombres y mujeres, a cada uno una torta, un pedazo de carne y un racimo de uvas, y el pueblo se fué cada uno a su casa.

[20] Cuando se volvió David a la suya para bendecirla, Micol, la hija de Saúl, le salió al encuentro, diciendo: «¡Qué gloria hoy para el rey de Israel haberse desnudado a los ojos de las siervas de sus siervos, como se desnuda un juglar!»* [21] David respondió a Micol: «Delante de Yavé, que con preferencia a tu padre y a toda su casa me eligió para hacerme jefe de su pueblo, de Israel, danzaré yo, [22] y aun más vil que esto quiero parecer todavía, y rebajarme más a tus ojos, y seré así honrado a los ojos de las siervas de que tú has hablado.» [23] Y ya Micol, hija de Saúl, no tuvo más hijos hasta el día de su muerte.

Promesa del trono perpetuo

7 [1] Cuando el rey se hubo establecido en su casa y le hubo dado Yavé el descanso, librándole de todos sus enemigos en derredor,* [2] dijo a Natán, profeta: «Ya ves; yo habito en casa de cedro, y el arca de Yavé está en una tienda.» [3] Natán respondió al rey: «Anda, haz lo que tienes en tu corazón, pues que Yavé está contigo.» [4] Pero aquella misma noche tuvo Natán palabra de Yavé: Anda [5] y ve a decir a David, mi siervo: Así habla Yavé: ¿Vas a edificarme tú una casa para que yo habite en ella? [6] Mira, yo no he habitado en casa

---

[11] Viendo David que en los tres meses que el arca permaneció en casa de Obededón de Gat, nada malo le había ocurrido, se animó a trasladarla a Jerusalén. Pero esta vez con más solemnidad y más prevenciones que la primera. Dejando el carro la trasladaron a hombros de sacerdotes (15, 24).

[14] Este detalle del culto de Yavé no tiene nada de extraño para nosotros, que vemos esto mismo en el culto cristiano en ciudades y pueblos de España. En los Sal. 149, 3, y 150, 4, el salmista invita a alabar a Yavé con danzas. Estas tenían en los tiempos primitivos un sentido religioso, y en muchos cultos orientales eran actos rituales, que sólo practicaban los sacerdotes (1 Re. 18, 16 ss.).

[20] Micol reputaba indigno de la majestad real lo que David había hecho; éste le replica de un modo que demuestra su espíritu religioso.

7 [1] David tenía ya instalada el arca en una tienda, que era un recuerdo del tabernáculo del desierto; pero esto no le satisfacía. La majestad de Yavé y la dignidad de la corte real pedían algo más. Debía edificar un templo de piedra labrada y madera de cedro. Dió parte de su propósito al profeta Natán, su consejero, el cual de primera intención lo aprobó.

desde el día en que saqué de Egipto a los hijos de Israel hasta hoy, sino que he andado en una tienda, en un tabernáculo. 7 Y en todo el tiempo en que anduve con los hijos de Israel, ¿he dicho yo palabra a ninguno de los jefes de Israel, a quienes mandé que apacentaran mi pueblo de Israel, de hacerme una casa de cedro? 8 Di, pues, a David, mi siervo: Así habla Yavé Sebaot: Yo te tomé de la majada, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe de mi pueblo, de Israel.* 9 He estado contigo por dondequiera que has ido; he exterminado delante de ti a todos tus enemigos, y te estoy haciendo un nombre grande, como el de los grandes de la tierra, 10 estableciendo a mi pueblo Israel y plantándolo en su lugar, para que habite en él y no sea ya perturbado, y los hijos de la iniquidad no le aflijan como antes, 11 desde el día en que constituí jueces sobre mi pueblo, Israel, y dándote descanso de todos tus enemigos. Hácete, pues, saber Yavé que él te edificará casa a ti; 12 y que cuando se cumplieren tus días y te duermas con tus padres, suscitaré a tu linaje, después de ti, el que saldrá de tus entrañas, y afirmaré su reino. 13 El edificará casa a mi nombre, y yo estableceré su trono por siempre. 14 Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Si obrare el mal, yo le castigaré con varas de hombres y con azotes de hijos de hombres; 15 pero no apartaré de él mi misericordia, como la aparté de Saúl, arrojándole de delante de ti. 16 Permanente será tu casa para siempre ante mi rostro, y tu trono estable por la eternidad.»

17 Conforme a todas estas palabras y a toda esta visión, habló Natán a David;* 18 y entrándose el rey David, puesto delante de Yavé, dijo: «Mi Señor, Yavé, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que hasta tal punto me hayas traído? 19 Y aun esto ha sido poco a tus ojos, mi Señor, Yavé, y has hablado acerca de la casa de tu siervo para lo por venir, aventajándome sobre los otros hombres, ¡mi Señor, Yavé! 20 ¿Qué más podrá decirte David? Tú, ¡oh mi Señor, Yavé!, conoces a tu siervo. 21 Todas estas grandezas las haces según tu palabra y según tu corazón, y se las has dado a conocer a tu siervo. 22 ¡Qué grande eres, mi Señor, Yavé! No hay nadie que se te asemeje, ni hay Dios fuera de ti, como lo hemos oído con nuestros oídos. 23 ¿Y hay sobre la tierra pueblo como tu pueblo, Israel, que haya rescatado Dios para hacerle el pueblo suyo, dándole su nombre y haciendo por él tan terribles y portentosas maravillas como en favor de tu pueblo hiciste, redimiéndole de Egipto y expulsando las gentes? 24 Has confirmado a tu pueblo, Israel, por pueblo tuyo, para que sea tu pueblo para siempre jamás, y seas tú su Dios. 25 Mantén, pues, siempre, mi Señor, Yavé, la palabra que has dicho de tu siervo y de su casa, y obra según tu palabra, 26 y sea glorificado por siempre tu nombre; y dígase: Yavé Sebaot es el Dios de Israel. Sea firme ante ti la casa de tu siervo David, 27 pues que tú mismo, Yavé Sebaot, Dios de Israel, te has revelado a tu siervo, diciendo: Yo te edificaré a ti casa. 28 Por eso se atreve tu siervo a dirigirte esta plegaria: «¡Oh mi Señor, Yavé! Tú eres Dios, y tus palabras son verdaderas, y has prometido a tu siervo hacerle esta gracia. 29 Tenlo, pues, a bien, y bendice la casa de tu siervo, para que subsista siempre delante de ti; porque tú, mi Señor, Yavé, has hablado, y con tu bendición será por siempre bendita la casa de tu siervo.»

---

8 Pero en revelación Yavé advierte a su profeta no ser ésa su voluntad, mas en premio de tal propósito concede a David lo que había negado a Saúl: la perpetuidad de su dinastía. Un hijo suyo edificará a Yavé la casa que él deseaba. Esta promesa va ligada a la bendición de Jacob a Judá, la permanencia del cetro en las manos de Judá hasta que venga Aquel para quien se destina (Gén. 49, 8 ss.). Los profetas a una declaran el sentido mesiánico de esta promesa (Miq. 5, 1 ss.), y su voz resuena en las narraciones evangélicas, en que vemos al Mesías apellidado «Hijo de David» (Mt. 21, 9; 22, 41 ss.).

17 David, lleno de gratitud, se dirige al santuario para dar gracias a Yavé. Sus palabras revelan la alta idea que tenía de los destinos de su pueblo.

Guerras y triunfos de David

8 [1] Después de esto batió David a los filisteos y los humilló, arrebatando de las manos de los filisteos Gat y las ciudades de su dependencia.* [2] Batió también a los moabitas, y haciéndolos postrarse en tierra, los midió, echando sobre ellos las cuerdas; y dos de las medidas las condenó a muerte, y a la otra le dejó la vida. Los moabitas quedaron sometidos a David y le pagaron tributo.*

[3] Batió a Hadadezer, hijo de Rojob, rey de Soba, cuando iba camino para restablecer su dominio hasta el Eufrates.* [4] Tomóle David mil setecientos caballeros y veinte mil infantes; desjarretó a todos los caballos de los carros de guerra, no dejando más de cien tiros de carros. [5] Habiendo venido en socorro de Hadadezer, rey de Soba, los sirios de Damasco, batió David a veinte mil de ellos; [6] puso guarniciones en la Siria de Damasco, y se le sometieron los sirios, haciéndose tributarios.

Yavé dió a David la victoria por dondequiera que fué.

[7] Tomó David los escudos de oro que llevaban los de Hadadezer, y los trajo a Jerusalén. [8] Tomó también gran cantidad de bronce en Tebaj y Berotai, ciudades de Hadadezer.

[9] Cuando Tou, rey de Jamat, supo que David había derrotado a todas las fuerzas de Hadadezer,* [10] mandó a Hadurán, su hijo, al rey David, para saludarle y felicitarle por haber atacado y vencido a Hadadezer, pues Tou estaba constantemente en guerra con Hadadezer. Hadurán trajo vasos de oro, vasos de plata y vasos de bronce: [11] y el rey David los consagró también a Yavé, como había hecho con la plata y el oro de las gentes que había sometido, [12] de Edom, de Moab, de los hijos de Ammón, de los filisteos, de Amalec, y el botín que había tomado a Hadadezer, hijo de Rojob, rey de Soba.

[13] David adquirió gran fama, y de vuelta de la victoria de Siria, combatió en el valle de la Sal, derrotando a dieciocho mil edomitas.* [14] Puso guarniciones en Edom, y todo Edom le quedó sometido. Yavé le daba la victoria por dondequiera que iba.

[15] Reinó David sobre todo Israel, haciendo derecho y justicia a todo su pueblo.* [16] Joab, hijo de Sarvia, era el jefe del ejército; Josafat, hijo de Ajilud, era cronista; [17] Sadoc y Abiatar, hijo de Ajimelec, hijo de Ajitub, eran sacerdotes; y Saraya, secretario.* [18] Banayas, hijo de Joyada, era el jefe de los cereteos y los feleteos, y los hijos de David eran los áulicos.*

---

8 [1] Este capítulo resume las guerras y los triunfos de David, primero contra los enemigos más fieros de Israel, los filisteos.

[2] Por 1 Sam. 22, 3, sabemos las buenas relaciones de David con los moabitas, las cuales no sabemos cuándo ni cómo se mudaron. La causa debió ser muy grave, para que David tomara de ellos los represalias aquí indicadas.

[3] Otro de los vencidos de David fué el rey de Soba, con ocasión en que, al parecer, había logrado llevar sus armas hasta el río Eufrates (10, 6 ss.).

[9] Tou, que, sin duda, había tenido que soportar el peso de las armas de Hadadezer, se alegra de su derrota y envía una embajada gratulatoria a David.

[13] Los edomitas, que moraban al sudeste de Canán, fueron también sometidos por David. Con estas victorias sobre los pueblos circunvecinos y tradicionales enemigos de Israel, dió a éste una paz y seguridad cumplidas.

[15] La corte estaba organizada en la siguiente manera: Joab, sobrino de David, tenía el mando del ejército; Josafat es el cronista del reino. Es ésta una noticia importante para la futura historia de Israel (1 Re. 4, 1 ss.).

[17] Los sacerdotes son dos, e ignoramos la diferencia de grado que hubiera entre ellos (1 Re. 15, 24; 19, 11). Sadoc aparece ahora por primera vez; Abiatar, hijo de Ajimelec, asesinado por Saúl, fué el compañero de David en sus peregrinaciones (2 Sam. 22, 20 s.), y ocuparía el puesto principal, que deberá dejar luego a Sadoc, al fracasar la conspiración de Adonías (1 Re. 2, 26 ss.; 1 Sam. 2, 27 ss.). Tampoco es fácil de precisar el sentido de los cargos de *mazkir* y *sopher*, introducidos por David.

[18] Estos cereteos, con frecuencia mencionados en la historia de David, eran extranjeros y mercenarios. Parecen pertenecer a los «pueblos del mar», que en el siglo XII, bajando por la costa, llegaron hasta las fronteras de Egipto, donde los detuvo Ramsés III, que les permitió instalarse en Canán. A ellos pertenecían los fi-

Mefibaal, el hijo de Jonatán

9 [1] David preguntó: «¿Queda todavía alguno de la casa de Saúl, a quien pueda favorecer por amor a Jonatán?» [2] Había un servidor de la casa de Saúl, de nombre Siba; hiciéronle, pues, venir a David, y el rey le dijo: «¿Eres tú Siba?» Él respondió: «Tu siervo.» [3] El rey le preguntó: «¿No queda ninguno de la casa de Saúl a quien pueda hacer yo misericordia de Dios?» Siba respondió al rey: «Queda todavía un hijo de Jonatán, que está lisiado de ambos pies.» [4] «¿Dónde está?», preguntó el rey; y Siba respondió: «Está en casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lodabar.»

[5] El rey David mandó a buscarle a la casa de Maquir, hijo de Amiel, a Lodabar; [6] y llegado a David Mefibaal, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, se echó sobre su rostro, prosternándose, y David le dijo: «Mefibaal.» El le respondió: «Aquí tienes a tu siervo.»* [7] David le dijo: «Nada temas, porque quiero favorecerte por amor a Jonatán, tu padre. Te devolveré todas las tierras de Saúl, tu padre, y comerás siempre a mi mesa.» [8] El se prosternó y dijo: «¿Qué es tu siervo, para que pongas tu vista en un perro muerto como yo?» [9] El rey llamó a Siba, servidor de Saúl, y le dijo: «Todo cuanto pertenece a Saúl y a toda su casa, se lo doy al hijo de tu amo. [10] Tú cultivarás para él las tierras, tú, tus hijos y tus siervos, y le traerás la cosecha, para que la casa de tu amo tenga de qué vivir, y Mefibaal, tu amo, comerá siempre a mi mesa.» Siba tenía quince hijos y veinte siervos; [11] y dijo al rey: «Todo se hará como el rey, mi señor, se lo manda a su siervo.» Mefibaal comía a la mesa de David, como uno de los hijos del rey. [12] Mefibaal tenía un hijo pequeño, que se llamaba Mica, y todos los que vivían en la casa de Siba eran siervos de Mefibaal; [13] pero éste moraba en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; era cojo de ambos pies.

Guerra contra los amonitas y los sirios, sus aliados

10 [1] Después de esto murió el rey de los hijos de Ammón, y le sucedió Janón, su hijo. [2] David dijo: «Voy a mostrar benevolencia a Janón, hijo de Najas, como su padre me la mostró a mí.» Y envió David embajadores para darle el pésame por la muerte de su padre. Cuando los embajadores de David llegaron a la tierra de los hijos de Ammón,* [3] dijeron los príncipes de los hijos de Ammón a su señor: «¿Crees tú que para honrar a tu padre ha mandado David consoladores? ¿No los ha mandado más bien para explorar la ciudad, con el fin de destruirla?» [4] Entonces Janón, cogiendo a los embajadores de David, rapóles la mitad de la barba, y les cortó los vestidos hasta la mitad de las nalgas, y los despachó. [5] En cuanto lo supo David, mandó quienes les salieran al encuentro, porque aquéllos estaban en gran confusión, y les dijeran: «Quedaos en Jericó hasta que os vuelva a crecer la barba, y entonces volveréis.»

[6] Viendo los hijos de Ammón que se habían hecho odiosos a David, concertaron tomar a sueldo a veinte mil infantes de los sirios de Bet-Rojob y de Soba y doce mil de los reyes de Maca y de Tob. [7] Súpolo David, y mandó salir contra ellos a Joab con todo el ejército y sus veteranos. [8] Salieron los hijos de Ammón, y se ordenaron en batalla a la entrada de la puerta; los sirios de

---

listeos, que parecen emparentados con Gat, ciudad filistea. (Cf. 15, 18.) El texto dice de los hijos de David «eran sacerdotes»; el lugar paralelo de 1 Par. 18, 17, corrige diciendo «eran los primeros cerca del rey».

9 [6] David cumple aquí la promesa hecha a su amigo, protegiendo al único que quedaba de su descendencia (1 Sam. 18, 3; 20, 14 s., 41 ss.). Su nombre es Mefibaal, que los escribas judíos mudaron en Mefiboset. (Cf. 2, 8.)

10 [2] Ignoramos la ocasión a que alude David. El rey muerto, Najas, pudiera ser el que, atacando a Jabes, dió ocasión a la primera hazaña guerrera de Saúl (1 Sam. 11, 1 ss.). El amonita correspondió bien groseramente. A la ignominia de quitar la barba y cortar los vestidos añadió el ridículo de afeitar una sola mejilla. Este ultraje a unos embajadores era motivo suficiente de una guerra.

Soba y de Rojob, así como las gentes de Tob y de Maca, estaban aparte en el campo. [9] Al ver Joab que tenía un frente de batalla delante de sí y otro detrás, escogió entre lo mejor de su ejército un cuerpo que oponer a los sirios, [10] y puso el resto del pueblo a las órdenes de Abisai, su hermano, para hacer cara a los hijos de Ammón, [11] y dijo : «Si ves que los sirios me superan, vienes en mi ayuda, y si los hijos de Ammón te superan a ti, yo iré a socorrerte. [12] Esfuérzate y luchemos valientemente por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios, y que haga Yavé lo que mejor le parezca.»

[13] Avanzó Joab con su hueste para atacar a los sirios, pero éstos se pusieron en fuga ante él ; [14] y los hijos de Ammón, viendo que huían los sirios, huyeron también ellos ante Abisai, entrándose en la ciudad. Joab se volvió de contra los hijos de Ammón y retornó a Jerusalén ; [15] pero los sirios, viéndose vencidos por Israel, reconcentraron sus fuerzas ; [16] y Hadadezer hizo venir a los sirios que estaban al otro lado del río, que vinieron a Jelam, mandados por Sobac, jefe del ejército de Hadadezer. [17] Súpolo David, y reuniendo a todo Israel, pasó el Jordán y vino a Jelam. Los sirios presentaron batalla a David y se trabó el combate, [18] pero huyeron delante de Israel, y David les mató los caballos de setecientos carros, mil caballeros y cuarenta mil hombres de a pie. Mató también al jefe del ejército, Sobac, que quedó muerto allí. [19] Todos los reyes vasallos de Hadadezer, viéndose vencidos por Israel, hicieron la paz con Israel y se le sometieron, y los sirios no osaron ya socorrer a los hijos de Ammón.

Adulterio y homicidio de David

11 [1] Al año siguiente, al tiempo en que los reyes suelen ponerse en campaña, mandó David a Joab con todos sus servidores y todo Israel a talar la tierra de los hijos de Ammón y pusieron sitio a Raba, pero David se quedó en Jerusalén.*

[2] Una tarde levantóse del lecho y se puso a pasear en la terraza de la casa real, y vió desde allí a una mujer que estaba bañándose y era muy bella. [3] Hizo preguntar David quién



Soldados jeteos

era aquella mujer, y le dijeron : «Es Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías, el jeteo.» [4] David envió gentes en busca suya, vino ella a su casa y él durmió con ella. Purificada de su inmundicia, volvióse a su casa. [5] Quedó encinta y lo hizo saber a David, mandando a decirle : «Estoy encinta.» [6] Entonces David expidió a Joab esta orden : «Mándame a Urías el jeteo.» Y Joab mandó a Urías a David. [7] Presentóse Urías a David, y el rey le pidió nuevas de Joab, del ejército y de las operaciones militares, [8] y después dijo a Urías : «Baja a tu casa y lávate los pies.» Salió Urías de la casa del rey y detrás de él un obsequio del rey ; [9] pero Urías se acostó a la puerta del palacio real, con los demás servidores de su señor, y no bajó a su casa.

---

11 [1] En el amplio relato de esta campaña, dirigida por Joab, el autor sagrado intercala este episodio de la vida privada de David, en que se pone de manifiesto la flaqueza de David y su abuso del poder, la nobleza y lealtad de Urías, no obstante su origen extraño; la autoridad del profeta Natán, que tan hermosamente supo arrancar al rey su propia condenación, y, finalmente, el espíritu profundamente religioso de David.

[10] Dijéronle a David: «Urías no ha bajado a su casa.» Y David le dijo: «Después de haber estado fuera, ¿cómo no has bajado a tu casa?» [11] Urías respondió a David: «El arca, Israel y Judá habitan en tiendas; mi señor, Joab y los servidores de mi señor acampan al raso, ¿e iba yo a entrar en mi casa para comer y beber y dormir con mi mujer? Por tu vida y por la vida de tu alma, que no haré yo cosa semejante.» [12] David dijo a Urías: «Quédate aquí todavía hoy, y mañana te despacharé.» Quedóse, pues, Urías en Jerusalén aquel día; [13] y al siguiente David le convidó a comer con él, y Urías se embriagó, y salió ya tarde a acostarse con los servidores de su señor, y no bajó a su casa.

[14] A la mañana siguiente escribió David a Joab una carta, y se la mandó por manos de Urías. [15] En esta carta había escrito: «Poned a Urías en el punto donde más dura sea la lucha, y cuando arrecie el combate, retiraos y dejadle solo, para que caiga muerto.» [16] Joab, que asediaba la ciudad, puso a Urías en el sitio donde sabía que estaban los más valerosos defensores. [17] Los de la ciudad hicieron una salida contra Joab, y cayeron muchos del pueblo, de los servidores de David, y entre ellos cayó muerto Urías, el jeteo. [18] Joab mandó uno que informara a David de lo sucedido en el combate, [19] y le dió esta orden: «Cuando hayas acabado de contar al rey lo sucedido en el combate, [20] si se enciende su cólera y dice: «¿Por qué os habéis acercado a la ciudad para trabar combate? ¿No sabíais que los sitiados habían de arrojar sus tiros contra vosotros? [21] ¿Quién mató a Abimelec, hijo de Jerobaal? ¿No fué una mujer, que lanzó sobre él un pedazo de rueda de molino, de cuya herida murió en Tebes? ¿Por qué, pues, os acercasteis a la muralla?»; le dirás: «Tu siervo Urías, el jeteo, ha muerto también.»

[22] Partió el mensajero al rey a Jerusalén, y a su llegada contó a David todo lo que Joab le había ordenado y todos los episodios del combate. David se dejó llevar de la cólera contra Joab y dijo al mensajero: «¿Por qué os habéis acercado a la ciudad? ¿No sabíais que lanzarían proyectiles desde lo alto de la muralla? Pues ¿quién hirió a Abimelec, hijo de Jerobaal? ¿No fué una mujer quien lanzó una muela de molino desde lo alto de la muralla y le hizo morir en Tebes? ¿Por qué, pues, os habéis acercado a la muralla?» [23] El mensajero dijo a David: «Porque aquellas gentes, en más número que nosotros, hicieron una salida, pero los rechazamos hasta la puerta. [24] Sus arqueros tiraban contra sus servidores desde lo alto de la muralla, y muchos de los servidores del rey fueron muertos: entre ellos tu siervo Urías, el jeteo, quedó muerto también.» [25] David dijo al mensajero: «He aquí lo que dirás a Joab: No te apures demasiado por este asunto, porque la espada devora unas veces a uno, otras veces a otro. Refuerza el ataque contra la ciudad y destrúyela.» Y alentóle así.

[26] La mujer de Urías supo la muerte de su marido, y le lloró. [27] Pasado el duelo, mandó David a buscarla y la introdujo en su casa, y la tomó por mujer, y ella le dió un hijo.

Lo que había hecho David fué desagradable a los ojos de Yavé.

Reproches de Natán a David

12 [1] Yavé le envió el profeta Natán, para decirle: «Juzga este caso: Había en una ciudad dos hombres, el uno rico y el otro pobre. [2] El rico tenía muchas ovejas y muchas vacas, [3] y el pobre no tenía más que una sola ovejuela, que él había comprado y criado, que con él y con sus hijos había crecido juntamente, comiendo de su pan y bebiendo de su vaso y durmiendo en su seno, y era para él como una hija. [4] Llegó un viajero a casa del rico; y éste, no queriendo tocar a sus ovejas ni a sus bueyes, para dar de comer al viajero que a su casa llegó, tomó la ovejuela del pobre, y se la aderezó al huésped.» [5] Encendido David fuertemente en cólera contra aquel hombre, dijo a Natán: «¡Vive Yavé, que el que tal hizo es digno de la muerte, [6] y que ha de pagar la oveja con siete tantos encima por haber hecho tal cosa, obrando sin piedad!» [7] Natán dijo entonces a David: «¡Tú eres ese hombre! He aquí lo que dice Yavé, Dios de Israel: Yo te ungí rey de Israel y te libré de las

manos de Saúl; [8] yo te he dado la casa de tu señor, y he puesto en tu seno las mujeres de tu señor, y te he dado la casa de Israel y de Judá; y por si esto fuera poco, te añadiría todavía otras cosas mucho mayores. [9] ¿Cómo, pues, menospreciando a Yavé, has hecho lo que es malo a sus ojos? Has herido a espada a Urías, jeteo; tomaste por mujer a su mujer, y a él le mataste con la espada de los hijos de Ammón. [10] Por eso no se apartará ya de tu casa la espada, por haberme menospreciado, tomando por mujer a la mujer de Urías, jeteo. [11] Así dice Yavé: Yo haré surgir el mal contra ti de tu misma casa, y tomaré ante tus mismos ojos tus mujeres, y se las daré a otro, que yacerá con ellas a la cara misma de este sol; [12] porque tú has obrado ocultamente, pero yo haré esto a la presencia de todo Israel y a la cara del sol.»

[13] David dijo a Natán: «He pecado contra Yavé.» Y Natán dijo a David: «Yavé te ha perdonado tu pecado. No morirás; [14] mas por haber hecho con esto que menospreciasen a Yavé sus enemigos, el hijo que te ha nacido morirá.» [15] Y Natán se fué a su casa. Hirió Yavé al niño que había dado a luz la mujer de Urías, que enfermó gravemente. [16] Entonces rogó David a Dios por el niño y ayunó y se recogió, pasando las noches acostado en tierra. [17] Los ancianos de su casa fueron a él para hacer que se levantase de la tierra, mas él no quiso y ni comía con ellos. [18] Al séptimo día murió el niño, y los servidores no se atrevían a darle la noticia de su muerte, pues se decían: «Si cuando aun vivía el niño le hablábamos y no quería oír nuestra voz, ¿cuánto más no lo hará cuando le digamos que el niño ha muerto?» [19] Mas David, al ver que sus servidores cuchicheaban entre sí, comprendió que el niño había muerto, y preguntó a sus servidores: «¿Ha muerto el niño?» Y ellos le respondieron: «Ha muerto.» [20] Levantóse entonces de tierra David; se bañó, se ungió, se mudó sus ropas, y, entrando en la casa de Yavé, oró. Vuelto a casa, pidió que le trajeran de comer, y comió. [21] Dijéronle sus servidores: «¿Qué es lo que haces? Cuando el niño aun vivía, ayunabas por él y llorabas, y ahora que ha muerto te has levantado y has comido.» [22] Y él respondió: «Cuando aun vivía el niño, ayunaba y lloraba, diciendo: ¡Quién sabe si Yavé se apiadará de mí y hará que el niño viva! [23] Ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré ya volverle la vida? Yo iré a él, pero él no vendrá ya más a mí.»

[24] Consoló David a Betsabé, su mujer; y entrando a ella, durmió con ella, y ella le dió un hijo, a quien llamó Salomón, [25] al que amó Yavé, que envió a Natán, profeta, el cual le dió el nombre de Jedidia, por causa de Yavé.

[26] Joab, que asediaba Raba, de los hijos de Ammón, se apoderó de la ciudad de las aguas, [27] y mandó mensajeros a David, para decirle: «He atacado a Raba y ya me he apoderado de la ciudad de las aguas; [28] reúne, pues, al pueblo todo, y ven a acampar contra la ciudad, para que no sea yo quien por mí mismo la tome, y se me atribuya a mí la victoria.»* [29] David reunió al pueblo, y marchando contra Raba, la atacó y se apoderó de ella. [30] Quitó la corona de Milcón de sobre su cabeza, que pesaba un talento de oro. Tenía una piedra preciosa, y fué puesta en la cabeza de David, que tomó de la ciudad muy gran botín.* [31] A los habitantes los sacó de la ciudad, y los puso a las sierras, a los trillos herrados, a las hachas, a los molinos y a los hornos de ladrillos. Eso mismo hizo con todas las ciudades de los hijos de Ammón. Después se tornó David a Jerusalén con todo el pueblo.*

12 [28] Aquí tenemos un rasgo que no era de esperar de Joab: quiere que sea del rey el honor de tomar la ciudad.

[30] En vez de «su rey», que no podía llevar una tal corona, el texto griego lee «Melcom», el dios de los amonitas, cuya corona tomaría David como trofeo de guerra (1 Re. 11, 5 ss.).

[31] Según una costumbre antigua y en nuestros días renovada, los prisioneros de guerra son sometidos a trabajos forzados.

Incesto de Amnón

13 [1] Después de esto sucedió que teniendo Absalón, hijo de David, una hermana, que era muy bella y se llamaba Tamar, se prendó de ella Amnón, hijo de David.* [2] Amnón andaba por ella atormentado, hasta enfermar por Tamar, su hermana; pues siendo ella virgen, le parecía a Amnón difícil obtener nada de ella. [3] Tenía Amnón un amigo de nombre Jonadab, hijo de Simea, hermano de David, que era muy astuto, [4] y que le dijo: «Hijo de rey, ¿cómo y por qué de día en día vas enflaqueciendo? ¿No me lo descubrirás a mí?» Y Amnón le dijo: «Es que estoy enamorado de Tamar, la hermana de Absalón, mi hermano.» [5] Jonadab le dijo: «Métete en cama y hazte el enfermo, y cuando tu padre venga a verte, dile: Ruégote que venga mi hermana Tamar para darme de comer, y preparando delante de mí algún manjar, lo coma yo de su mano.»

[6] Amnón se metió en cama, fingiéndose enfermo. Vino el rey a verle, y Amnón le dijo: «Te ruego que Tamar, mi hermana, venga a hacerme delante de mí un par de hojuelas y las coma yo de su mano.» [7] David mandó a decir a Tamar a sus habitaciones: «Vete a las habitaciones de tu hermano Amnón a prepararle algo de comer.» [8] Fué Tamar a las habitaciones de Amnón, que estaba en la cama; y tomando la harina, la amasó, hizo las hojuelas delante de él; [9] y tomando la sartén, las frió y se las presentó, pero él no quiso comerlas, y dijo: «Que salgan todos de aquí», y todos se salieron. [10] Entonces dijo Amnón a Tamar: «Trae las hojuelas a la alcoba, para que yo las coma allí de tu mano», y tomando Tamar las hojuelas que había preparado, se las llevó a su hermano a la alcoba. [11] Cuando se las puso delante para que las comiese, él, cogiéndola, le dijo: «Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.» [12] Ella le dijo: «No, hermano mío, no me hagas fuerza, mira que no se hace eso en Israel. No hagas tal infamia, [13] porque ¿adónde iría yo con mi deshonra? Y tú serías uno de los perversos de Israel. Mira, habla al rey, que seguramente no rehusará darme a ti.»* [14] Pero él no quiso darle oídos; y como era más fuerte que ella, la violentó y se echó con ella.

[15] Aborrecióla luego Amnón, con tan gran aborrecimiento, que el odio que le tomó fué todavía mayor que el amor con que la había amado; y le dijo: «Levántate y vete.» [16] Ella le respondió: «No, hermano mío, porque, si me echas, este mal será mayor que el que acabas de cometer contra mí.» Pero él no quiso oírla, [17] y llamando al mozo que le servía, le dijo: «Echame a ésta fuera de aquí y cierra la puerta.» [18] Estaba ella vestida con una túnica de mangas, traje que llevaban en otro tiempo las hijas del rey vírgenes. El criado la echó fuera, y cerró tras ella la puerta. [19] Tamar echó ceniza sobre su cabeza, rasgó la amplia túnica que vestía y, puestas sobre la cabeza las manos, se fué gritando. [20] Su hermano Absalón le dijo: «¿De modo que tu hermano Amnón ha estado contigo? Pues calla por ahora, hermana; es tu hermano; no des demasiada importancia a la cosa»; y Tamar se quedó desconsolada en la casa de Absalón, su hermano.* [21] Cuando el rey supo todo esto, enojóse grandemente, pero no quiso castigar a Amnón, porque le amaba como a primogénito. [22] Absalón no dijo a Amnón nada, ni de bueno ni de malo. pero le odió por la violación de su hermana Tamar.

[23] Al cabo de dos años tenía Absalón el esquileo en Baljasor, que está cerca de Efraím, y quiso convidar Absalón a todos los hijos del

---

13 [1] El autor nos trae muchas veces a la memoria la familia de David, sus mujeres y sus hijos (1 Sam. 27, 2 s.; 2 Sam. 2, 2; 5, 13). Este capítulo es el primero de la triste historia familiar de David, que estuvo lejos de ser feliz. Todo ello fruto de la poligamia. Esta Tamar, hermana de Absalón, era hermana de Amnón sólo por parte del padre.

[13] Tales uniones entre hermanos eran permitidas por las costumbres y leyes babilónicas, y, conforme a ellas, Abraham desposó a Sara, hermana suya de padre (Gén. 12, 13; 20, 12); pero la Ley las prohibe (Lev. 18, 9; 20, 17; Dt. 27, 22). Acaso esta ley no estaba ya en vigor en Israel, o Tamar creía que podría dispensarla el rey.

[20] Tamar no va a su padre, sino a su hermano uterino Absalón, en busca de consuelo y refugio.

rey. [24] Vino Absalón al rey y le dijo: «Tu siervo tiene ahora el esquileo; te ruego que venga el rey y sus siervos a la casa de tu siervo.» [25] El rey respondió a Absalón: «No, hijo mío, no iremos todos para no serte gravosos.» Y aunque le porfió, no quiso ir, y le bendijo. [26] Entonces le dijo Absalón: «Al menos, permite que venga Amnón, mi hermano.» «Y ¿para qué ha de ir?», le dijo el rey; [27] mas como le importunase Absalón, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey.

Absalón había preparado un gran banquete, como banquete de rey, [28] y había dado orden a sus criados, diciendo: «Estad atentos, y cuando el corazón de Amnón se haya alegrado con el vino, y os diga yo: Herid a Amnón, matadle y no temáis, que yo os lo mando. Esforzaos, pues, y tened valor.» [29] Los criados de Absalón hicieron con Amnón lo que Absalón les había mandado; y luego todos los hijos del rey se levantaron, montaron en sus mulos y huyeron.* [30] Cuando todavía no estaban de vuelta, llegó a oídos de David el rumor de que Absalón había matado a todos los hijos del rey, sin que ninguno quedara; [31] y levantándose David, rasgó sus vestiduras y se echó en tierra, y todos sus servidores rasgaron delante de él sus vestiduras. [32] Jonadab, hijo de Simea, hermano de David, habló y dijo: «No crea mi señor que han muerto todos los jóvenes hijos del rey; es Amnón sólo el que ha muerto, porque era cosa que estaba en los labios de Absalón desde que Amnón forzó a Tamar, su hermana. [33] No crea, pues, mi señor el rey ese rumor, que dice: «Han muerto todos los hijos del rey», porque es sólo Amnón el muerto, [34] mientras que los hermanos están sanos y salvos.»

El joven que hacía de centinela, alzando los ojos, vió venir gran tropel de gentes por el camino de Joronaim, en la bajada, y lo anunció al rey: «He visto gentes que vienen por el camino de Joronaim, por la falda de la montaña.» [35] Entonces dijo Jonadab al rey: «Ya vienen los hijos del rey, es lo que tu siervo ha dicho»; [36] y apenas acabó de hablar, llegaron los hijos del rey, y, alzando la voz, lloraron. También el rey y sus servidores lloraron con grandes lamentos.

[37] Absalón fuése huído a Talmai, hijo de Amiud, rey de Guesur, a la tierra de Maaca, y David lloraba todos los días la ausencia de su hijo. [38] Estuvo allí Absalón, después que huyó a Guesur, tres años; [39] y el rey David se consumía por ver a Absalón, pues de Amnón, el muerto, ya se había consolado.

Vuelta de Absalón

14 [1] Conociendo Joab, hijo de Sarvia, que el corazón del rey estaba por Absalón,* [2] mandó a Tecua y trajo de allí una mujer ladina, y le dijo: «Mira, enlútate, vístete las ropas de duelo, no te unjas con óleo, antes preséntate como mujer que de tiempo atrás lleva luto por un muerto; [3] y entrando al rey, háblale de esta manera»; y puso Joab en boca de la mujer lo que había de decir.

[4] Entró, pues, la mujer de Tecua al rey; y postrándose en tierra, le hizo reverencia y dijo: «¡Oh rey, sálvame!» [5] El rey le dijo: «¿Qué tienes?»; y ella respondió: «Soy una mujer viuda, murió mi marido, [6] y tenía tu sierva dos hijos. Riñeron los dos en el campo, donde no había quien los separase, y el uno, hiriendo al otro, le mató; [7] y he aquí que toda la parentela, alzándose contra tu sierva, dice: Entréganos al que mató a su hermano, para que le demos muerte por la vida de su hermano, a quien mató él; y quieren matar al heredero, apagando así el ascua que me ha quedado, y no dejando a mi marido ni nombre ni sobreviviente sobre la

---

[29] Absalón venga el ultraje hecho a su hermana, sin pensar que era un hermano de ambos el autor de la violación. Y realizado el fratricidio, Absalón se refugia en tierras del rey de Guesur, su abuelo materno, que le toma bajo su protección.

14 [1] Joab toma la defensa de su primo Absalón ante el rey. En la mujer de Tecua se nos presenta la imagen de una mujer sabia, que mediante una parábola sabe buscar solución a un tan grave negocio.

tierra.» [8] El rey dijo a la mujer: «Vete a tu casa, que ya daré yo órdenes sobre lo tuyo.» [9] Entonces dijo la mujer de Tecua al rey: «Rey, mi señor, yo querría que la responsabilidad recayera sobre mí y sobre la casa de mi padre, no sobre el rey y sobre su trono.» [10] El rey entonces respondió: «Si alguno sigue inquietándote, tráelo a mí, que no te inquietará más.» [11] Ella entonces dijo: «Ruégote, ¡oh rey!, que interpongas el nombre de Yavé, tu Dios, y no dejes que el vengador de la sangre aumente la ruina matando a mi hijo.» Y él respondió: «Vive Yavé, que no caerá en tierra ni un cabello de la cabeza de tu hijo.» [12] La mujer añadió: «Permite, ¡oh rey!, a tu sierva que diga una palabra a mi señor.» El rey dijo: «Habla.» [13] Y la mujer entonces dijo: «¿Por qué, pues, piensas tú de otro modo contra el pueblo de Dios? Pues con el juicio que el rey ha pronunciado se hace como reo, por no hacer el rey que vuelva su fugitivo. [14] Porque todos morimos y somos como agua que se derrama en la tierra, que no puede volver a recogerse; que Dios no hace volver las almas. Medite, pues, el rey cómo el fugitivo no quede arrojado de su presencia. [15] Si he venido yo a decir esto al rey, mi señor, es porque el pueblo me dió miedo, y me dije: «Voy a hablar al rey, a ver si hace lo que su sierva le diga. [16] Seguramente el rey escuchará a su sierva y la librará de la mano del que quiere raerme a mí, juntamente con mi hijo, de la heredad de Dios. [17] Tu sierva ha dicho: Que me tranquilice la palabra de mi señor el rey, ya que es el rey, mi señor, como el ángel de Dios, para discernir entre lo bueno y lo malo. Y ahora, que Yavé, tu Dios, sea contigo.»

[18] El rey entonces dijo a la mujer: «Mira, no me ocultes nada de lo que voy a preguntarte.» Y la mujer respondió: «Hable el rey, mi señor.» [19] El rey le dijo: «¿No anda en todo esto la mano de Joab?» Y la mujer respondió: «Por tu vida, ¡oh rey!, mi señor, que no se aparta lo que el rey, mi señor, dice ni a la derecha ni a la izquierda. Joab, tu siervo, me ha mandado, y ha puesto en la boca de tu sierva todas estas palabras. [20] Joab, tu siervo, ha hecho esto para ver de mudar el aspecto de las cosas. Pero mi señor es sabio, con la sabiduría de un ángel de Dios, para conocer cuanto pasa en la tierra.» [21] Entonces el rey dijo a Joab: «Voy a hacer según tu deseo: Ve, pues, y haz que vuelva el joven Absalón.»* [22] Joab se echó rostro a tierra y se prosternó, y bendiciendo al rey, dijo: «Ahora comprendo que tu siervo ha hallado gracia a tus ojos, ¡oh rey!, mi señor, pues ha hecho el rey lo que su siervo le ha dicho.» [23] Levantóse luego Joab y se fué a Guesur, y trajo consigo a Absalón a Jerusalén. [24] Pero el rey dijo: «Que se vaya a su casa y no se me presente», y fuése Absalón a su casa sin ver al rey.

[25] No había en todo Israel hombre tan hermoso como Absalón; desde la planta de los pies hasta la cabeza, no había en él defecto; [26] y cuando se cortaba el pelo, cosa que hacía al fin de cada año, porque le molestaba y por eso se lo cortaba, pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos, peso real.* [27] Naciéronle a Absalón tres hijos y una hija, de nombre Tamar, que era hermosísima. [28] Por dos años estuvo Absalón en Jerusalén sin poder ver al rey.

[29] Mandó Absalón por Joab, para enviarle al rey, pero Joab se negó a ir, y aunque por segunda vez le llamó, no quiso ir.* [30] Entonces dijo a sus siervos: «Ya sabéis que el campo de Joab está junto al mío, y que tiene allí su cebada; id y prendedle fuego.» Y los siervos de Absalón pegaron fuego a las tierras de Joab. Vinieron entonces los siervos de Joab, rasgadas las vestiduras, y le dijeron: «Los sievos de Absalón han pegado fuego a tu campo.» [31] Levantóse Joab y vino a casa de Absalón, y le dijo: «¿Por qué han pegado fuego tus siervos a mis tierras?» [32] Y Absalón le respondió:

[21] Estas palabras del rey muestran la influencia de Joab sobre su ánimo.
[26] El texto griego lee cien siclos, y esta lección parece deba ser preferida. Dado el peso del siclo, pesaría la cabellera 1.420 gramos.
[29] Joab había empezado a favorecer a Absalón, y éste le exige que lleve hasta el cabo lo comenzado.

«Dos veces te he mandado a llamar, para que vinieses, y fueses por mí al rey a decirle : ¿Para qué he venido de Guesur? Mejor me hubiera sido estarme allí. Que pueda yo ver la faz del rey, y si soy culpable, máteme.» [33] Fué, pues, Joab al rey, y le dijo esto, y el rey llamó a Absalón, que inclinó a tierra su rostro ante el rey, y el rey besó a Absalón.

Rebelión de Absalón. Fuga de David

15 [1] Después de esto se hizo Absalón con un carro y caballos, y cincuenta hombres iban delante de él.* [2] Levantábase Absalón bien de mañana, y poniéndose junto al camino de la Puerta, a cualquiera que tenía un pleito y venía a juicio ante el rey, le llamaba Absalón y le decía : «¿De dónde eres?» Y él contestaba : «Tu siervo es de tal o cual de las tribus de Israel.» [3] Entonces Absalón le decía : «Mira, tu causa es buena y justa, pero no tendrás quien por el rey te oiga. [4] ¡Quién me pusiera a mí por juez de la tierra, para que viniesen a mí cuantos tienen algún pleito o algún negocio, y yo les haría justicia!» [5] Y cuando alguno quería postrarse ante él, él le tendía la mano, le cogía y le besaba. [6] De esta suerte obraba Absalón con todos los israelitas que venían al rey en demanda de justicia, y así robaba el corazón de los de Israel.

[7] Al cabo de cuatro años dijo Absalón al rey : «Te ruego que me permitas ir a Hebrón, a cumplir un voto que he hecho a Yavé ;* [8] porque cuando tu siervo estaba en Guesur, en Siria, prometí : Si Yavé me vuelve a Jerusalén, sacrificaré a Yavé.» [9] El rey le dijo : «Ve en paz» ; y él se levantó y se fué a Hebrón. [10] Absalón mandó mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo : Cuando oigáis sonar la trompeta, gritad : «Absalón reina en Hebrón.» [11] De Jerusalén fueron con Absalón doscientos hombres invitados, con corazón sencillo, que nada sabían. [12] También mandó llamar Absalón a Ajitofel, guilonita, del consejo de David, a su ciudad de Guiló, que estuvo con él mientras hacía sus sacrificios.

La conjuración iba creciendo, y llegó a ser grande, pues iban aumentando los secuaces de Absalón. [13] Vinieron a avisar a David, diciendo : «Todo Israel se va tras Absalón.» [14] Entonces David dijo a todos sus servidores, que estaban con él en Jerusalén : «Levantaos y huyamos, porque no podríamos escapar delante de Absalón. Daos prisa a salir, no sea que nos sorprenda él y eche sobre nosotros el mal, y pase la ciudad a filo de espada.»* [15] Los servidores le dijeron : «Tus siervos están dispuestos a hacer cuanto mande el rey nuestro señor.»

[16] Partióse, pues, el rey a pie, seguido de toda su familia, dejando diez concubinas al cuidado de la casa. [17] El rey salió con toda su gente, a pie, y se detuvieron en una casa alejada. [18] Todos sus servidores iban a sus lados ; los cereteos, los feleceos y las gentes de Itai, jeteo, en número de seiscientos, que desde Gat le habían seguido, marchaban a pie delante del rey.* [19] El rey dijo a Itai, el jeteo : «Por qué

---

15 [1] En Israel no existía una ley sobre la sucesión del trono, necesaria para evitar guerras civiles, tan comunes en otros reinos de Oriente. La sucesión dependía de la voluntad del soberano reinante, y éste se movía muchas veces por el amor de la esposa que hubiera logrado ganar su corazón (I Re. 1, 17 ss.). En nuestro caso parece estar en la conciencia de todos que el derecho de primogénito debe prevalecer (I Re. 2, 15), y este derecho, contra una eventual oposición, es el que pretende hacer triunfar Absalón. Para ello, éste prepara el terreno, como luego hará Adonías (I Re. 1, 5. 25).

[7] Hebrón, la ciudad del sepulcro de los patriarcas y de su residencia (Gén. 18, 1 ; 14, 13 ; 23, 2 ss.), debía poseer un santuario venerando, tal vez el mismo que perduró y fué luego destruído por Constantino Magno. A él acude Absalón a organizar la rebelión, bajo el pretexto de cumplir un voto.

[14] En cuatro años, Absalón había logrado formar un partido poderoso ; y el rey, tal vez receloso del terreno que pisaba, se decide a poner por medio el Jordán y organizar la defensa en la Transjordania.

[18] Le acompañan las fuerzas extranjeras, la guardia personal del rey y la gente de Itai, el jeteo.

has de venir tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey, pues tú eres un extranjero y estás fuera de tu tierra sin domicilio. [20] Ayer llegaste, ¿y voy a hacerte hoy errar con nosotros, cuando ni yo mismo sé siquiera adónde voy? Vuélvete, y lleva contigo a tus hermanos, y Yavé use contigo de gracia y de verdad. [21] Pero Itai respondió al rey, diciendo: «Vive Dios, y vive mi señor el rey, que donde mi señor esté, vivo o muerto, allí estará tu siervo.» [22] Entonces dijo David a Itai: «Ven y pasa»; y pasó Itai, jeteo, con toda su gente y su familia.

[23] Todos iban llorando en alta voz, y pasaron el torrente de Cedrón el rey y todo el pueblo, siguiendo el camino del olivar que se halla en el desierto. [24] Iban también Sadoc y Abiatar, y con ellos todos los levitas, que llevaban el arca de la alianza de Dios. Detuviéronse con el arca de la alianza de Dios hasta que toda la gente se hubo salido de la ciudad.* [25] Entonces dijo el rey a Sadoc y a Abiatar: «Volved el arca de Dios a la ciudad y quédese en su lugar. Si hallo gracia a los ojos de Yavé, El me volverá a traer, y me hará volver a ver el arca y el tabernáculo. [26] Pero si El dice: No me complazco en ti, aquí me tiene; haga El conmigo lo que bien le parezca.» [27] Y siguió diciendo a Sadoc: «Tú y Abiatar volveos en paz a la ciudad con Ajimas, tu hijo, y con Jonatán, hijo de Abiatar. Vayan vuestros dos hijos con vosotros. [28] Yo esperaré en las llanuras del desierto hasta que me llegue de vosotros algún aviso. [29] Volviéronse entonces Sadoc y Abiatar a Jerusalén, llevando el arca de Dios, y se quedaron allí.

[30] Subía David la pendiente del monte de los Olivos, y subía llorando, cubierta la cabeza y descalzos los pies. También cuantos le seguían cubriéronse todos la cabeza, y subían llorando. [31] Dieron aviso a David de que Ajitofel estaba entre los conjurados, y dijo David: «Confunde, ¡oh Yavé!, el consejo de Ajitofel.» [32] Cuando llegó David a la cumbre, donde se adora a Yavé, llegó ante él Cusaí el arquita, amigo de David, rasgadas las vestiduras y cubierta de polvo la cabeza,* [33] y le dijo David: «Si vienes conmigo, me serías una carga; [34] si, por el contrario, te vuelves a la ciudad y dices a Absalón: —¡Oh rey, siervo tuyo soy; como he servido a tu padre, así te serviré a ti!; podrás confundir el consejo de Ajitofel en favor mío—, [35] tendrás contigo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y podrás comunicarles cuanto sepas de la casa del rey. [36] Y como tendrán consigo a sus dos hijos, Ajimas, hijo de Sadoc, y Jonatán, hijo de Abiatar, por ellos podréis informarme de lo que sepáis.» [37] Cusaí amigo de David, se tornó a la ciudad cuando Absalón hacía su entrada en ella.

Infidelidad de Siba, el siervo de Mefibaal

16 [1] Cuando David hubo traspuesto la cumbre, Siba, el siervo de Mefibaal, vino a él con dos asnos aparejados y cargados de doscientos panes, cien colgajos de uvas pasas y un pellejo de vino;* [2] y dijo el rey a Siba: «¿Qué es esto?» Y Siba respondió: «Los asnos son para la familia del rey, para que monte en ellos; los panes y las tortas de higos y las pasas, para que coman; y el vino, para que beban los que desfallezcan en el desierto.» [3] El rey le preguntó: «¿Con quién está el hijo de tu amo?»; y Siba respondió: «Se ha quedado en Jerusalén, diciendo: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.» [4] Y el rey dijo a Siba: «Tuyo será

[24] El arca acompañaba con frecuencia al ejército (II, II), y en esta grave ocasión los sacerdotes quieren prestar esta ayuda al rey y quitársela al hijo rebelde. Pero el rey no la acepta, y con una resignación ejemplar se pone totalmente en las manos de Yavé.

[32] En la cumbre del monte Olivete había un santuario dedicado a Yavé. Pudiera esta rara expresión señalar el sitio desde el cual más tarde los peregrinos daban vista al santuario de Jerusalén y se postraban adorando a Yavé.

16 [1] Esta tribulación del rey es aprovechada por Siba, antiguo servidor de la casa de Saúl, para hacer traición a su amo Mefibaal, que, por ser cojo, no había podido seguir al rey.

cuanto fué de Mefibaal.» Siba respondió: «Que halle yo gracia a los ojos del rey, mi señor.»

Semeí ultraja a David

[5] Cuando llegó el rey a Bajurim salióle al encuentro un hombre de los de la casa de Saúl, de nombre Semeí, hijo de Guera, que se adelantó profiriendo maldiciones* [6] y tirando piedras a David y a los servidores de David, aunque iban los hombres de guerra a la derecha y a la izquierda del rey. [7] Semeí decía, maldiciendo: «¡Vete, vete, hombre sanguinario y malvado! [8] Yavé hace recaer sobre tu cabeza toda la sangre de la casa de Saúl, cuyo reino has usurpado, y ha entregado tu reino en manos de Absalón, tu hijo. Te ha dado lo que tú mereces, porque eres un hombre sanguinario.» [9] Entonces Abisaí, hijo de Sarvia, dijo al rey: «¿Cómo se atreve ese maldito perro muerto a maldecir al rey? Déjame, te ruego, que vaya a cortarle la cabeza»; [10] pero el rey le respondió: «¿Qué tenéis que ver conmigo, hijos de Sarvia? Dejadle que maldiga, que si Yavé le ha dicho: Maldice a David, ¿quién va a decirle: por qué lo haces?»
[11] David dijo a Abisaí y a todos sus seguidores: «Ya veis que mi hijo, salido de mis entrañas, busca mi vida; con mucha más razón ese hijo de Benjamín. Dejadle maldecir, pues se lo ha mandado Yavé. [12] Quizá Yavé mirará mi aflicción y me pagará con favores las maldiciones de hoy.» [13] Y David y sus gentes prosiguieron su camino, mientras iba Semeí por el lado del monte, detrás de David sin dejar de maldecirle y tirarle piedras y tierra. [14] El rey y los que con él iban llegaron extenuados, y descansaron allí.
[15] Cuando Absalón, llevando con él a Ajitofel, entró en Jerusalén con todo el pueblo, los hombres de Israel, [16] Cusaí, el arquita, amigo de David, vino a su encuentro, diciendo: «¡Viva el rey, viva el rey!» [17] Absalón dijo a Cusaí: «¿Es ése el pago que das a tu amigo? ¿Por qué no te has ido con tu amigo?» [18] Cusaí dijo a Absalón: «No, yo soy de aquel a quien Yavé y todo su pueblo, todos los hombres de Israel, han elegido, y con ése quiero estar. [19] Por lo demás, ¿a quién voy a servir? ¿No es a un hijo suyo? Como serví a tu padre, así te serviré a ti.»
[20] Absalón dijo a Ajitofel: «Tened consejo para ver lo que conviene hacer»; [21] y Ajitofel dijo a Absalón: «Entra a las concubinas que tu padre ha dejado al cuidado de la casa, y así sabrá todo Israel que has roto del todo con tu padre, y se fortalecerán las manos de cuantos te siguen.»* [22] Levantóse, pues, para Absalón una tienda en la terraza, y entró a las concubinas de su padre a los ojos de todo Israel. [23] Consejo que daba Ajitofel era mirado como si fuera palabra de Yavé; tal era la confianza que el consejo de Ajitofel inspiraba, lo mismo a David que a Absalón.

El consejo de Ajitofel, frustrado por Cusaí

17 [1] Ajitofel dijo a Absalón: «Voy a elegir doce mil hombres, para salir esta noche en persecución de David,* [2] y cargaré sobre él cuando esté cansado y flaco de fuerzas; le atemorizaré, y cuantos le siguen huirán, y heriré al rey solo, [3] y haré que vengan a ti todos sus partidarios, el pueblo todo, como viene la novia a su novio. Es el alma de un solo hombre la que tú buscas, y todo el pueblo quedará en paz.»

---

[5] Continuando la bajada hacia Jericó, insulta a David este benjaminita, que, conservando afecto hacia Saúl, se goza de ver a su rival humillado por su propio hijo. Esto da ocasión a David para poner de relieve, una vez más, su resignación a las disposiciones de Yavé (15, 26).

[21] Era ley en Oriente que un pretendiente al trono tomase el harén de su predecesor. Claro que esto no podía tener lugar cuando al padre sucedía el hijo. En el presente caso, esto servía para declarar la honda sima que existía entre el rey y su hijo.

17 [1] El consejo era, sin duda, acertado, y, puesto en ejecución, acababa fácilmente con el rey y con su gente; pero la previsión de David en dejar a Cusaí desbarató tal consejo y dió tiempo a que el rey pasara el Jordán y se pusiera en seguro (15, 32 ss.).

[4] Agradó este consejo a Absalón y a todos los ancianos de Israel; [5] pero Absalón dijo: «Llamad a Cusaí, el arquita, y sepamos su parecer.» [6] Vino Cusaí a Absalón, y Absalón le dijo: «Esto ha dicho Ajitofel. ¿Hemos de hacer lo que él dice? Si no, habla tú.» [7] Y Cusaí respondió a Absalón: «Por esta vez el consejo de Ajitofel no es bueno. [8] Tú sabes bien que tu padre y sus gentes son unos valientes, y exasperarlos sería como si en el campo a una osa le arrebataran su cría, o como un jabalí enfurecido en el desierto. Tu padre es hombre de guerra, y seguramente no pasará la noche entre los suyos. [9] De cierto que estará escondido en alguna caverna o en otro lugar, y si a los comienzos cayeran algunos de los tuyos, los que lo oyeran seguramente dirían: Han sido derrotados los secuaces de Absalón; [10] y entonces, aun el valiente, cuyo corazón sea como el corazón de un león, desmayaría, porque todo Israel sabe que tu padre es un valiente, y que son valientes también los que con él están. [11] Aconséjote, pues, que reúnas a todo Israel, desde Dan hasta Berseba, en muchedumbre como las arenas que están en la orilla del mar, y que tú en persona vayas a darle la batalla. [12] Entonces le atacaremos dondequiera que esté; y daremos sobre él como rocío que cae sobre la tierra, y no dejaremos ni uno de cuantos con él están. [13] Y si se acogiere a la ciudad, todos los de Israel llevarán allá cuerdas, y la arrastraremos al arroyo, hasta no quedar en ella piedra sobre piedra.»

[14] Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: «El consejo de Cusaí, arquita, es mejor que el de Ajitofel»; porque había dispuesto Yavé frustrar el acertado consejo de Ajitofel, para traer Yavé el mal sobre Absalón. [15] Dijo luego Cusaí a Sadoc y Abiatar, sacerdotes: «Esto y esto ha aconsejado Ajitofel a Absalón y a los ancianos de Israel, y esto y esto aconsejé yo. [16] Enviad, pues, inmediatamente a dar aviso a David diciendo: «No te quedes esta noche en el campo del desierto; pasa en seguida, para que no sea destruído el rey con todos los que le siguen.»

[17] Jonatán y Ajimas estaban junto a la fuente de Roguel, porque no podían dejarse ver, viniendo a la ciudad; y allá fué una sierva para darles aviso, y que ellos lo hicieran luego llegar al rey David. [18] Viólos, sin embargo, un mozo que dió cuenta de ello a Absalón; pero ellos se apresuraron y llegaron a la casa de un hombre de Bajurim que tenía un pozo en el patio y en él se metieron. [19] Tomó la mujer una manta y cubrió con ella la boca del pozo, poniendo sobre ella el grano trillado, y así nadie pudo percatarse de la cosa. [20] Llegaron los seguidores de Absalón a la casa de la mujer y le preguntaron: «¿Dónde están Ajimas y Jonatán?» Y la mujer respondió: «Ya han pasado el arroyo.» Y aunque los buscaron no los hallaron y se volvieron a Jerusalén. [21] Cuando se hubieron ido, salieron del pozo y fuéronse luego a dar el aviso a David, diciéndole: «Pasad luego el vado, porque Ajitofel ha dado este consejo contra vosotros.» [22] Levantóse entonces David con todo el pueblo que con él estaba, y pasaron el Jordán, y al alba no quedaba uno que no hubiera pasado el Jordán. [23] Ajitofel, viendo que no se había seguido su consejo, aparejó su asno, levantóse, se fué a su casa de la ciudad y, después de tomar disposiciones acerca de su casa, se ahorcó; y muerto, fué sepultado en el sepulcro de su padre.*

Absalón, derrotado y muerto

[24] Llegó David a Majanaím, y Absalón pasó el Jordán con toda la gente de Israel. [25] Absalón hizo jefe de su ejército a Amasa, en vez de Joab. Era Amasa hijo de un varón ismaelita llamado Jitra, casado con Abigal, hija de Isaí, hermana de Sarvia, madre de Joab. [26] Asentó su campo Israel con Absalón en tierra de Galad; [27] y en cuanto llegó David a Majanaím, [28] Sobi, hijo de Najas, de Raba, de los hijos de Ammón, y Maquir, hijo de Amiel, de Lobedan con Berzilai, galadita, de Roguelim, trajeron a David y a la

[23] Tal vez presiente, además de la pérdida de su influencia, la pérdida de la causa de Absalón, y el temor de la venganza del rey le impulsa al suicidio.

gente que con él estaba camas, alfombras, calderas y vasijas de barro, trigo, cebada y harina, grano tostado, habas, lentejas y legumbres tostadas, [29] miel, manteca, ovejas y quesos de vaca, y ofrecieron todo esto a David y a los que con él estaban para que comiesen, pues se dijeron: «Seguramente están hambrientos, fatigados y sedientos en el desierto.»

18 [1] David revistó sus tropas, y puso al frente de ellas jefes de millares y de centenas;* [2] una tercera parte a las órdenes de Joab una tercera a las de Abisaí, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y la otra tercera a las de Itai, el jeteo. El rey dijo a su gente: «Yo saldré también con vosotros.» [3] Pero la gente respondió: «No, no salgas tú, porque, si somos vencidos, no importaría mucho, aunque sucumbiéramos la mitad de nosotros. Pero tú, tú eres para nosotros como diez mil, y es mejor que puedas salir de la ciudad a socorrernos.» [4] El rey respondió: «Haré como os parece.» Estúvose el rey cerca de la puerta, mientras por grupos de mil y de ciento salía la gente, [5] y dió esta orden a Joab, a Abisaí y a Itai: «Preservad por amor mío la vida del joven Absalón»; y todo el pueblo oyó esta orden que dió David a todos los jefes.

[6] Salió, pues, la gente al campo contra Israel, y trabóse la batalla en los bosques de Efraím. [7] Allí sucumbió el pueblo de Israel ante los seguidores de David, y se hizo una gran matanza, de veinte mil hombres. [8] Dispersóse la gente por toda aquella tierra, y fueron más los que devoró el bosque que los que aquel día hirió la espada. [9] Al encontrarse Absalón con las gentes de David iba montado en un mulo; y al pasar en el mulo debajo de una encina muy grande y copuda, se enredó su cabellera en el ramaje de la encina, quedando colgado entre el cielo y la tierra, mientras el mulo en que iba montado escapaba.* [10] Vió esto uno, y le dijo a Joab: «He visto a Absalón pendiente de una encina.» [11] Joab le dijo: «¿Y por qué no le echaste a tierra, y yo te hubiera regalado diez siclos de plata y un talabarte?» [12] Pero aquel hombre le dijo: «Aunque me pesaras mil de plata, no pondría yo la mano sobre el hijo del rey, pues bien oímos todos que a ti, a Abisaí y a Itai os dijo el rey: Guardadme a Absalón. [13] Además, haría yo traición a mi vida, pues al rey nada se le esconde, y tú mismo testificarías contra mí.» [14] Joab dijo entonces: «No será así, yo mismo le atravesaré delante de ti»; y cogiendo tres dardos en sus manos, se los clavó en el corazón a Absalón, que todavía vivía, pendiente de la encina. [15] Cercáronle luego diez mozos, escuderos de Joab, que hirieron a Absalón, acabándole.

[16] Entonces tocó Joab la trompeta, y el pueblo cesó en la persecución de Israel, porque Joab dió esta orden; [17] y cogiendo a Absalón, echáronle en un gran hoyo en el bosque y le cubrieron con un gran montón de piedras, e Israel huyó cada uno a su casa.* [18] Habíase alzado Absalón en vida un monumento en el valle del rey, diciendo: «Para que se conserve la memoria de mi nombre, pues que no tengo hijos»; y dió al monumento su nombre, y así se llama hoy todavía el cipo de Absalón.

[19] Ajimas, hijo de Sadoc, dijo: «Déjame correr al rey, para darle la noticia de que Yavé le ha hecho justicia de las manos de sus enemigos.» [20] Joab le dijo: «No le llevarás tú hoy la noticia; ya se la llevarás otra vez, pero no lo hagas hoy, pues que ha muerto el hijo del rey.» [21] Y Joab dijo a un cusi-

18 [1] David divide su ejército en tres cuerpos, cuyo mando encomienda a los dos sobrinos Joab y Abisaí y al jeteo Itai, que hemos visto en 15, 19 s., jefe de una tropa auxiliar o mercenaria. El rey parece tener más solicitud por su hijo rebelde que por sí mismo.

[9] Absalón en persona manda su gente, montado en una mula (13, 29; 1 Re. 1, 33). Su hermosa cabellera es la causa de su muerte. El matador es su mismo primo Joab, que antes tanto le había favorecido (14, 1 ss.). El cariño paterno no le valió nada contra el furor de Joab.

[17] El cadáver de Absalón, arrojado en una hoya, queda cubierto con un montón de piedras, que viene a ser su sepultura y su monumento sepulcral, como se cuenta de Acán (Jos. 7, 26) y del rey de Haí (8, 9).

ta: «Ve y anuncia al rey lo que has visto.» El cusita se prosternó ante Joab y corrió. [22] Ajimas, hijo de Sadoc, dijo a pesar de todo a Joab: «Ocurra lo que ocurra, déjame que corra tras el cusita.» Y Joab le dijo: «¿Por qué te empeñas en correr a él, hijo mío? Este mensaje no te aprovecharía.» [23] «Ocurra lo que ocurra, yo voy», repuso Ajimas, y Joab le respondió: «Ve.» Ajimas corrió por el camino de la Hoya y se adelantó al cusita.

[24] Estaba David sentado entre las dos puertas. El centinela que estaba en la torre sobre la puerta alzó los ojos, y miró, y vió al hombre que corría solo hacia la ciudad, [25] y gritó para advertir al rey. El rey dijo: «Si viene solo es que trae buenas noticias.» En tanto el hombre siguió acercándose a la ciudad, [26] y el centinela descubrió al otro que corría también y gritó del lado de la puerta: «Otro que corre solo.» El rey dijo: «Es que también trae buenas noticias.» [27] El centinela dijo: «Por el modo de correr, el primero me parece Ajimas, hijo de Sadoc.» Y el rey dijo: «Es hombre de bien, seguramente trae buenas noticias.»

[28] Ajimas, gritando, dijo al rey: «¡Victoria!» Prosternóse luego ante el rey, rostro en tierra, y dijo: «Bendito Yavé, tu Dios, que ha entregado a los que alzaban su mano contra mi señor, el rey.» [29] El rey preguntó: «Y el joven Absalón, ¿está bien?» Ajimas respondió: «Yo vi un gran alboroto cuando Joab envió al rey tu siervo, pero no pude saber lo que pasaba.» [30] Y el rey le dijo: «Pasa y ponte allí.» Pasó él y se paró. [31] Llegó luego el cusita y dijo: «Recibe, ¡oh rey, mi señor!, la nueva de que Yavé ha defendido hoy tu causa contra todos los que se alzaron contra ti.» [32] Y el rey preguntó al cusita: «Y el joven Absalón, ¿está bien?» Y el cusita respondió: «Que lo que es de ese mozo sea de los enemigos de mi señor, el rey, y todos cuantos para mal se alcen contra ti.»*

Luto de David por su hijo

19 [1] Turbóse entonces el rey; y subiendo a la estancia que había sobre la puerta, lloraba y decía: «¡Absalón, hijo mío! ¡Hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Quién me diera que fuera yo el muerto en vez de ti! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!» [2] Dijeron a Joab: «El rey llora a su hijo y se lamenta.» [3] La victoria se trocó aquel día en luto para todo el pueblo, porque todos supieron que el rey estaba afligido por la muerte de su hijo; [4] y la gente entró en la ciudad calladamente, como entra avergonzado el ejército que huye de la batalla. [5] El rey, cubierto el rostro, gemía: «¡Absalón, hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Hijo mío!» [6] Entró Joab en casa del rey, y le dijo: «Hoy has llenado de confusión a todos tus siervos, que han salvado tu vida y la vida de tus hijos y tus hijas, la de tus mujeres y tus concubinas. [7] Amas a los que te aborrecen y aborreces a los que te aman, pues has demostrado hoy que nada te importan tus príncipes y tus siervos y que si viviera Absalón, aunque todos nosotros hubiéramos muerto, estarías contento.* [8] Levántate, pues, y sal fuera, y habla con el corazón a los que te siguen; pues de lo contrario, por Yavé juro que, si no sales, ni uno quedará esta noche contigo; y te habrá de pesar de esto más que de cuantos males han venido sobre ti desde tu mocedad hasta ahora.» [9] Levantóse el rey, se sentó a la puerta, y todo el pueblo se enteró de que el rey estaba sentado a la puerta, y todos vinieron ante el rey a la puerta.

---

[32] El mensajero quiere suavizar un poco la triste nueva; pero esto no basta para mitigar el dolor del padre, que de buena gana hubiera renunciado a la vida por conservar la del hijo. Hermosa prueba de la fuerza del amor paterno.

19 [7] Joab no es capaz de hacerse cargo de este sentimiento. Para él, Absalón no era más que un rebelde y enemigo del rey y acaso también suyo. La victoria le vuelve insolente, como si hubiera dado al rey la corona.

Vuelta de David a Jerusalén

Los de Israel habían huído cada uno a su casa. [10] Todo el pueblo, en todas las tribus de Israel, se acusaba diciendo: «El rey nos ha librado de la mano de nuestros enemigos; nos ha salvado del poder de los filisteos y ahora ha tenido que huir de la tierra por miedo a Absalón;* [11] y Absalón, a quien habíamos nosotros ungido, ha muerto en la batalla. ¿Por qué, pues, no tratáis de hacer volver al rey? [12] El rey David mandó quien dijera a Sadoc y Abiatar, sacerdotes: «Hablad a los ancianos de Judá, y decidles: ¿Vais a ser vosotros los últimos en volver al rey a su casa?» Pues lo que por todo Israel se decía había llegado a la casa del rey. [13] «Vosotros sois mis hermanos, sois hueso mío y carne mía. ¿Por qué, pues, habréis de ser los últimos en volver al rey a su casa? [14] Decid asimismo a Amasa: ¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Esto me haga Dios, y esto me añada, si no te hago jefe de mi ejército para siempre, en lugar de Joab.» [15] Inclinóse el corazón de todos los de Judá, para que como un solo hombre mandasen a decir al rey: «Vuelve con todos tus servidores.» [16] Volvióse, pues, el rey; y llegado al Jordán, vino Judá a Gálgala, a recibir al rey y acompañarle en el paso del Jordán. [17] Semeí, hijo de Guera, hijo de Benjamín, que era de Bajurim, apresuróse a venir con los hombres de Judá a recibir al rey David,* [18] trayendo consigo mil hombres. Asimismo Siba, siervo de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos, que pasaron el Jordán antes que el rey. [19] Se dispusieron a hacer pasar la familia del rey y a hacer lo que bien le pareciera. Semeí, hijo de Guera, se echó a los pies del rey en el momento en que el rey iba a pasar el Jordán, [20] y le dijo: «Que mi señor no me impute la iniquidad, y olvide las ofensas de su siervo el día en que mi señor salió de Jerusalén: ¡Oh rey!, no atiendas a ellas, [21] pues tu siervo reconoce que ha pecado, y hoy vengo el primero de toda la casa de José delante del rey, mi señor.»

[22] Abisaí, hijo de Sarvia, tomó la palabra, y dijo: «Pero ¿no va a morir Semeí por haber maldecido al ungido de Yavé?»* [23] Mas David respondió: «¿Qué tenéis que ver conmigo, hijos de Sarvia? ¿Por qué habéis de oponeros hoy a mí? ¿Hoy va a morir nadie en Israel? ¿No soy yo hoy rey de Israel?» [24] Y dijo a Semeí: «No morirás»; y se lo juró el rey. [25] También bajó a recibir al rey Mefibaal, hijo de Saúl; no se había hecho el aseo de sus pies, de sus manos y de su bigote, ni había lavado sus vestidos desde el día en que el rey salió de Jerusalén hasta el día en que volvió en paz.* [26] Vino de Jerusalén a recibir al rey, y éste le dijo: Mefibaal, ¿por qué no viniste conmigo?» [27] Y él respondió: «Mi señor y rey, mi siervo me engañó, porque tu servidor le había dicho: Aparéjame la pollina y montaré en ella, para ir con el rey—pues que tu siervo está cojo—, [28] y él ha calumniado a tu siervo ante mi señor, el rey, pero mi señor, el rey, que es como un ángel de Dios, hará lo que bien le parezca; [29] pues todos los de la casa de mi padre no podían esperar de mi señor, el rey, otra cosa que la muerte; y, sin embargo, tú has puesto a tu siervo entre los que comen a tu mesa. ¿Qué derecho tengo yo a pedir nada al

[10] Son significativas las palabras puestas en boca del pueblo. David era quien los había librado del poder de los filisteos. Con todo, ellos habían ungido a su hijo rebelde. Ahora se vuelven al rey, porque el hijo es muerto. Nuevo género de lealtad, del cual no está exenta la misma tribu de Judá, que, tal vez por haberse organizado la rebelión en su territorio, había mostrado más entusiasmo por Absalón.

[17] Semeí, para hacerse perdonar su pasada culpa, se muestra el más celoso por mover la gente y conducirla al encuentro del rey. Con razón pensaba que su vida estaba en peligro.

[22] Es muy natural la conducta de estos sobrinos de David, hijos de su hermana. Ellos, que se han mantenido fieles al rey y han luchado por su causa, no quieren nada con los traidores. Pero David no puede acomodarse a tales sentimientos. Después de las revueltas pasadas, quiere procurar el orden y la paz con la indulgencia más que con el rigor.

[25] Es lamentable que el rey no haga plena justicia al pobre Mefibaal, traicionado por su siervo. La memoria de Jonatán pedía algo más de lo que en este momento hizo David por el hijo de su leal amigo.

rey?» [30] El rey le dijo: «¿Para qué tantas palabras? Ya lo he dicho. Tú y Siba os repartiréis las tierras.» [31] Y Mefibaal dijo al rey: «Que las coja todas, ya que mi señor el rey ha vuelto a entrar en paz en su casa.»

[32] Barzilai, el galadita, bajó de Roguelim para acompañar al rey en el paso del río. [33] Barzilai era muy viejo, tenía ya ochenta años, y había proporcionado alimentos al rey durante su estancia en Majanaim, pues era hombre muy rico. [34] El rey le dijo: «Vente conmigo, y yo te mantendré durante tu vejez en Jerusalén.» [35] Pero Barzilai respondió al rey: «¿Cuántos años voy a vivir yo, para ir con el rey a Jerusalén? [36] Tengo ya ochenta años. ¿Puedo ya distinguir entre lo bueno y lo malo? ¿Puede tu siervo saborear lo que come y lo que bebe? ¿Puedo ya oír la voz de cantores y cantoras? ¿Y por qué tu siervo ha de ser una carga para mi señor el rey? [37] Tu siervo acompañará hasta un poco más allá del Jordán al rey. ¿Y por qué el rey me ha de conceder esta recompensa? [38] Permite, te lo ruego, que tu siervo se vuelva, y muera yo en mi ciudad, cerca del sepulcro de mi padre y de mi madre. [39] Pero ahí tienes a tu siervo Quimam, que vaya él con el rey mi señor, y haz por él lo que quieras.» El rey le dijo: «Que venga conmigo Quimam, y yo haré por él cuanto tú quieras, y todo cuanto tú me pidas, yo te lo concederé.»

[40] Cuando todo el pueblo hubo pasado el Jordán, lo pasó también el rey, y el rey abrazó a Barzilai y le bendijo, y Barzilai se volvió a su casa. [41] Dirigióse luego el rey a Gálgala, acompañado de Quimam y de todo el pueblo de Judá y la mitad de Israel, que escoltaban al rey. [42] Pero he aquí que todos los hombres de Israel se llegaron al rey y le dijeron: «¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de Judá, te han secuestrado, y han pasado por el Jordán al rey y su casa? ¿No son pueblo de David todas sus gentes?» [43] Los hombres de Judá respondieron a los de Israel: «Es que el rey nos toca a nosotros más de cerca; ¿por qué os ha de enojar eso? ¿Hemos vivido nosotros a costa del rey? ¿Hemos recibido algo de él?» [44] Los hombres de Israel respondieron a los de Judá: «Nosotros tenemos en el rey diez partes, y aun nos pertenece David más que a vosotros. ¿Por qué nos habéis hecho esta ofensa? ¿No hemos sido nosotros los primeros en proponer el restablecimiento del rey?» Y la contestación de los de Judá fué todavía más fuerte que la de los de Israel.

Revuelta de Seba

20 [1] Había allí un hombre perverso, llamado Seba, hijo de Bicri, benjaminita, que se puso a tocar la trompeta, diciendo: «No tenemos nosotros parte con David, ni heredad con el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus tiendas! ¡Cada uno a su casa!»* [2] Y se fueron de con David todos los hombres de Israel, siguiendo a Seba, hijo de Bicri. Pero los de Judá se adhirieron a su rey, desde el Jordán hasta Jerusalén.

[3] Cuando llegó David a Jerusalén, cogió a las diez concubinas que había dejado al cuidado de su casa, y las puso bajo guardia. Proveyó a su mantenimiento, pero no volvió a entrar a ellas, y encerradas estuvieron hasta el día de su muerte, viviendo como viudas.

[4] El rey dijo a Amasa: Convócame para dentro de tres días a los hombres de Judá, y hállate tú también aquí presente.» [5] Fué, pues, Amasa a reunir a Judá, pero se detuvo más del tiempo señalado; [6] y David dijo a Abisaí: «Seba, hijo de Bicri, va a hacernos ahora más mal que Absalón. Toma, pues, a los siervos de tu señor, y ve tras él, no sea que se acoja a las ciudades fuertes y se escape de nuestra vista.» [7] Marcharon con Abisaí las gentes de

20 [1] David tenía razón al adoptar aquella conducta generosa con los que se habían adherido a la rebelión. Los ánimos estaban aún exaltados, y la prueba la tenemos en esta segunda sublevación de Seba, otro benjaminita, el cual, sin duda, veía con dolor que la hegemonía sobre Israel hubiera pasado de las manos de su tribu a las de Judá. Luego veremos cómo la tribu de Efraím, siempre altiva (Jue. 8, 1 ss.; 12, 1 ss.), se puso a la cabeza de un movimiento secesionista, que triunfó al fin, para ruina de Israel (1 Re. 12, 1 ss.).

Joab, los cereteos y peleteos, y todos los valientes. y saliendo de Jerusalén, fueron tras Seba, hijo de Bicri. [8] Cuando llegaron a la gran piedra que hay en Gabaón, les salió al encuentro Amasa.

Iba Joab vestido de una túnica, y sobre ella llevaba ceñida a sus lomos una espada en su vaina, y, según avanzó, se cayó de ella la espada. [9] Joab dijo a Amasa: «¿Estás bien, hermano?»; y con la mano derecha tomó a Amasa de la barba, como para besarle.* [10] Amasa no hizo atención. a la espada que tenía Joab en la mano, y éste le hirió con ella en el vientre, echándole a tierra las entrañas, sin repetir el golpe. Amasa murió. Después Joab y Abisaí, su hermano. fueron en seguimiento de Seba, hijo de Bicri. [11] Uno de los servidores de Joab se quedó junto a Amasa, y decía: «Los de Joab, los de David, que sigan tras Joab.» [12] Amasa. bañado en sangre, yacía en el camino. Viendo aquel hombre que todos se paraban, apartó a Amasa del camino, lo llevó al campo y echó sobre él una cubierta, porque vió que cuantos venían se paraban junto a él. [13] Una vez apartado del camino, iban ya todos tras Joab, en seguimiento de Seba, hijo de Bicri.

[14] Pasó por todas las tribus de Israel, pero no le hicieron caso. Llegó a Abel-Bet-Maaca, y los de Bicri que le seguían llegaron en pos de él. [15] Vinieron los otros y asediaron a Seba en Abel-Bet-Maaca y alzaron contra la ciudad un baluarte, que llegaba a la explanada de la muralla, y todo el pueblo se esforzaba por destruir el muro. [16] Dió entonces voces desde la ciudad una avisada mujer: «¡Oíd, oíd! Os pido que digáis a Joab que se llegue aquí para que yo le hable.» [17] Y una vez que se acercó, le dijo ella: «¿Eres tú Joab?» Y él respondió: «Yo soy.» Ella siguió: «Pues oye las palabras de tu sierva.» Y él respondió: «Oigo.» [18] Entonces volvió ella a hablar, diciendo: «En otros tiempos había costumbre de decir: «Quien preguntare, pregunte en Abel», y las querellas se arreglaban. [19] ¿Y tú procuras destruir una ciudad que es madre en Israel? ¿Por qué has de destruir la heredad de Yavé?» [20] Joab respondió: «Lejos de mí, lejos de mí querer destruirla y arruinarla. [21] No es eso; es que un hombre de la montaña de Efraím, Seba, hijo de Bicri, ha alzado su mano contra el rey David; entregadle a él solo, y yo me alejaré de la ciudad.» La mujer dijo a Joab: «Se te echará su cabeza por encima de la muralla.» [22] La mujer volvió a la ciudad y se dirigió a todo el pueblo con mucha sabiduría, y cortando la cabeza de Seba, hijo de Bicri, se la echaron a Joab. Joab hizo sonar la trompeta, y los asediantes y las gentes se retiraron de la ciudad, cada uno a su casa. Joab volvió a Jerusalén, al rey.

[23] Joab mandaba todo el ejército de Israel; Banaías, hijo de Joyada, era el jefe de los cereteos y feleteos;* [24] Adoniram, el inspector de los tributos; Josafat, hijo de Ajilud, cronista; [25] Sisa. escriba; Sadoc y Abiatar, sacerdotes, e Ira, el jairita, consejero de David.

APENDICES

1

Los gabaonitas y la casa de Saúl

21 [1] Hubo en tiempo de David un hambre que duró tres años continuos; y David consultó a Yavé, que le respondió: «Es por la casa de Saúl y por la sangre que hay sobre ella, por haber hecho perecer a los gabaonitas.»* [2] El rey

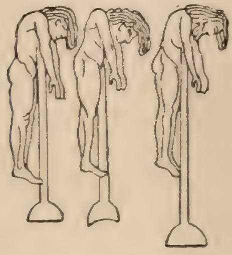
---

[9] Esta nueva traición de Joab, ya no excusable por el deseo de vengar a un hermano y ejecutada en un pariente (17, 25), nos muestra el lado perverso de este general (19, 14). Es la ambición y el miedo a un competidor lo que le mueve al crimen.

[23] Otra vez, como en 8, 16 ss., nos presenta la lista de algunos oficiales de la corte. Entre ellos hay que notar a Adoniram, inspector de los tributos, que diríamos ministro de Hacienda. Al lado de Abiatar, sacerdote, ya bien conocido, tenemos aquí a un cierto Ira, a quien el texto atribuye también el sacerdocio como en 8, 18, a los hijos de David. Otro punto igualmente oscuro.

21 [1] En una época ignorada del reinado de David, la tierra padeció hambre por espacio de tres años. Esto fué tenido por cierto castigo de Dios, pero sin saberse por qué pecado. Se acude a Yavé, y la respuesta fué que la causa era el

llamó a los gabaonitas y les dijo: «Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel; eran un resto de los amorreos, con el cual estaban los hijos de Israel ligados con juramento; y, sin embargo, Saúl había procurado extinguirlos, por celo de los hijos de Israel y de Judá.» [3] Dijo, pues, David a los gabaonitas: «¿Qué



Rebeldes empalados por los asirios

queréis que os haga para expiaros, y que bendigáis a la heredad de Yavé?» [4] Los gabaonitas le dijeron: «Nuestra querella con Saúl y su casa no es cuestión de plata ni oro, ni pretendemos que muera nadie en Israel.» Y él preguntó: «Decid, pues, lo que queréis, para que yo lo haga.» [5] Ellos respondieron al rey: «Aquel hombre nos destruyó y quería exterminarnos, haciéndonos desaparecer de toda la tierra de Israel; [6] que se nos entreguen siete de sus hijos, para que nosotros los colguemos ante Yavé en Gabaón, en el monte ante Yavé.» El dijo: «Os los entregaré.»

[7] No entregó el rey a Mefibaal, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de Yavé que habían hecho entre sí David y Jonatán, hijo de Saúl. [8] Y tomó el rey a los dos hijos que Risfa, hija de Aya, había dado a Saúl, Armoni y Mefibaal, y a los cinco hijos que Merob, hija de Saúl, había dado a Adriel, hijo de Barzilai, de Abel Mejola, [9] y se los entregó a los gabaonitas, que los colgaron en el monte ante Yavé. Todos siete murieron juntos en los primeros días de la cosecha, al comienzo de la siega de las cebadas. [10] Risfa, hija de Aya, tomando un saco, se lo tendió sobre la tierra, y estuvo desde el comienzo de la cosecha de las cebadas hasta que sobre ellos cayeron del cielo las aguas de la lluvia, espantando durante el día a las aves del cielo y durante la noche a las bestias del campo.

[11] Dieron noticia a David de lo que había hecho Risfa, hija de Aya, concubina de Saúl; [12] y fué David a recoger los huesos de Saúl y los de Jonatán su hijo, a la ciudad de Jabes, en Galad, cuyos habitantes los habían cogido de los muros de Betsán, donde los habían colgado los filisteos después de derrotar a Saúl en Gélboe. [13] Llevó de allí los huesos de Saúl y los de Jonatán, su hijo, y recogió también los de los que habían sido colgados; [14] y fueron enterrados los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán y los de los que habían sido colgados, en tierra de Benjamín, en Sela, en el sepulcro de Quis, padre de Saúl, cumpliéndose las órdenes del rey. Después de esto se apiadó Yavé de la tierra.

Hazañas de algunos valientes de David

[15] Hubo todavía guerra entre los filisteos e Israel, y bajó David con los suyos y acamparon en Gob, y lucharon con los filisteos. Entonces se presentó Dodó,* [16] hijo de Joás,

---

crimen de Saúl. Este rey, movido de su celo por el bien del pueblo, había procurado acabar con los gabaonitas, a los cuales Josué y el pueblo habían jurado respetar (Jos. 9, 3 ss.). Saúl era un perjuro y Dios no podía menos de salir por su honor (Ex. 20, 7). La sangre sólo con sangre puede ser expiada, y los ejecutores de la sentencia «vengadores de la sangre» serán los mismos ofendidos. Mas el culpable era ya muerto. Pagará su casa, esto es, sus descendientes, porque contra la ley que dice «No pagarán los hijos por los padres» está la otra: que Dios «castiga los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera (cf. Ez. 18, 1 ss.) y cuarta generación» (Ex. 20, 5). De todo este hecho resalta cuán grave cosa es el juramento y cómo Dios mira por la fidelidad de las palabras selladas con la invocación de su nombre.

[15] Estos vv. 15-17 nos cuentan un episodio guerrero de la contienda con los filisteos en época ignorada.

uno de los hijos de Rafa, que tenía una lanza que pesaba trescientos siclos de bronce y ceñía una espada nueva, y trató de herir a David.* [17] Abisaí, hijo de Sarvia, vino en socorro de David, hirió al filisteo y le mató. Entonces las gentes de David le conjuraron, diciendo: «No salgas ya más con nosotros al combate, para que no extingas la lámpara de Israel.»

[18] Hubo después de esto en Gob una batalla con los filisteos, y entonces Sobocai, jusatita, mató a Saf, uno de los hijos de Rafa.*

[19] Hubo otra segunda batalla en Gob con los filisteos, y Elijanán, hijo de Jari, betlemita, mató a Goliat, de Gat, que tenía una lanza cuya asta era como un enjullo de tejedor.

[20] Hubo también una batalla en Gat, en que se halló un hombre de gran talla, que tenía seis dedos en cada mano y en cada pie, veinticuatro en todo, descendiente también de Rafa. [21] Insultó a Israel, y Jonatán, hijo de Sima, hermano de David, le mató. [22] Estos cuatro hombres eran de los hijos de Rafa, de Gat, y todos perecieron en manos de David y de sus servidores.

Cántico de David en acción de gracias

22 [1] David dirigió a Yavé las palabras de este cántico, cuando le hubo librado Yavé de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl.* [2] Dijo:

«Yavé es mi roca, mi fortaleza, mi refugio,*
[3] Mi Dios, la roca en que me amparo,
Mi escudo, el cuerno de mi salvación, mi inaccesible asilo,
Mi salvador de la violencia.
[4] Yo invoqué, alabándole, a Yavé,
Y quedé a salvo de mis enemigos.
[5] Ya me rodeaban con estrépito las olas de la muerte,
Ya me aterrorizaban los torrentes del averno,
[6] Ya me aprisionaban las ataduras del sepulcro,
Ya me habían cogido los lazos de la muerte,
[7] Y en mi angustia invocaba a Yavé,
Imploraba el auxilio de mi Dios.
El oyó mi voz desde sus palacios,
Mi clamor llegó a sus oídos.
[8] Conmovióse y tembló la tierra,
Vacilaron los fundamentos de los montes
Y se estremecieron, porque se airó contra ellos.*
[9] Subía de sus narices el humo de su ira,
Y de su boca fuego abrasador,
Carbones encendidos por él.
[10] Y abajó los cielos y descendió,
Negra obscuridad tenía bajo sus pies.
[11] Subió sobre los querubines y voló,
Voló sobre las alas de los vientos.
[12] Puso en derredor suyo tinieblas por velo.
Se cubrió con calígine acuosa y densas nubes.
[13] Ante su resplandor se deshicieron sus nubes
En granizo y centellas de fuego.
[14] Tronó Yavé desde los cielos,
El Altísimo hizo resonar su voz,
[15] Lanzó sus saetas y los desbarató,
Fulminó sus muchos rayos y los consternó.
[16] Y aparecieron arroyos de aguas,
Y quedaron al descubierto los fundamentos del orbe
Ante la increpadora ira de Yavé,
Al resoplido del huracán de su furor.
[17] Extendió su mano desde lo alto, y me cogió,
Me sacó de la muchedumbre de las aguas,
[18] Me arrancó de mi feroz enemigo,

[16] El peso de la lanza de bronce era de 300 siclos, equivalentes a 300 × 14,20 = 4.260 gramos.
[18] Los vv. 18-22, que narran otros episodios guerreros, también con los filisteos, se leen en 1 Par. 20, 4-8.

22 [1] Este cántico se lee en el Salterio con el número 17 y con la misma indicación histórica.
[2] Ante todo, expresa la firme confianza que David tiene en el Señor.
[8] A las súplicas angustiosas de David, Yavé se presenta en una forma que es muy digna de notar para entender un poco el estilo apocalíptico de la Biblia.

De los que me aborrecían y eran más fuertes que yo.
19 Querían asaltarme en día fatal para mí.
Pero fué Yavé mi fortaleza,
20 Y me puso en seguro,
Salvándome, porque se agradó de mí.
21 Remunerábame Yavé conforme a mi justicia,
Según la pureza de mis manos me pagaba,
22 Pues yo había seguido los caminos de Yavé,
Y no me había impíamente apartado de mi Dios.
23 Tenía ante mis ojos todos sus mandatos
Y no rehuía sus leyes,
24 Sino que fuí íntegro con él.
Y me guardé de la iniquidad.
25 Y me retribuyó Yavé conforme a mi justicia
Y según la limpieza de mis manos ante sus ojos.
26 Con el piadoso muéstrase piadoso,
Integro con el íntegro ;*
27 Muéstrase limpio con el limpio
Y sagaz con el astuto.
28 Tú salvas al humilde,
Pero humillas al soberbio.
29 Tú haces lucir mi lámpara, ¡oh Yavé! ;
Mi Dios, ilumina mis tinieblas.
30 Ciertamente fiado en ti, soy capaz de romper ejércitos ;
Fiado en mi Dios, asalto murallas.
31 Es perfecto el camino de Dios,
La palabra de Yavé es acrisolada.
Es el escudo de cuantos a El se acogen.
32 ¿Qué Dios hay fuera de Yavé?
¿Qué Roca hay fuera de nuestro Dios?
33 El Dios fuerte, que me ciñó de fortaleza
Y prosperó mis caminos,
34 Que me dió pies como de ciervo
Y me puso sobre las alturas,
35 Que adiestró mis manos para la lucha,
Y mis brazos para tender el arco.
36 Me entregaste tu escudo salvador,
Tu diestra me fortalecía ;
37 Me hacías correr a largos pasos,
Sin que se cansaran mis pies.
38 Perseguía a mis enemigos, y los alcanzaba,
Y no me volvía sin haberlos desbaratado.
39 Los machacaba, sin que pudieran levantarse ;
Caían bajo mis pies.
40 Me ceñiste de fortaleza para la guerra,
Sometiste a los que se alzaban contra mí,
41 Obligaste a mis enemigos a darme las espaldas
Y reducías al silencio a los que me odiaban.
42 Vociferaban, pero no había quien les socorriese,
A Yavé, pero El no los oía.
43 Y los dispersaba como el polvo lo dispersa el viento,
Y como al lodo de las plazas los pulverizaba.
44 Me libraste de las sediciones del pueblo,
Me pusiste por cabeza de gentes.
Pueblos que no conocía me servían.
45 Los extraños me halagan,
Obedécenme con diligente oído ;
46 Los extraños desfallecieron,
Y salen temblando de sus refugios.
47 ¡Viva Yavé, y bendito sea su nombre!
Ensalzado sea el Dios, mi salvador.
48 El es el Dios que me otorga la venganza,
El que me somete los pueblos,
49 El que me libra de mis enemigos,
El que me hace superar a los que se alzan contra mí,
El que me libra del hombre violento ;
50 Por eso te daré gracias, ¡oh Yavé!, ante las gentes,
Y cantaré yo salmos en tu honor.
51 El que da grandes victorias a su rey,
El que hace misericordia a su ungido, David,
Y a su descendencia por la eternidad.»*

---

26 Dios trata a cada uno conforme él es; o sea, da a cada uno según sus obras, como tantas veces se repite en la Escritura.
51 Este último versículo expresa la firme creencia en la perpetuidad de la dinastía, según la promesa referida en 1 Sam. 7, 12 ss.

Ultimas palabras de David

23 [1] Estas son las últimas palabras de David:
«Oráculo de David, hijo de Isaí.
Oráculo del hombre puesto en lo alto,
Del ungido del Dios de Jacob,
Del dulce cantor de Israel.*
[2] El espíritu de Yavé habla por mí,
Y su palabra está en mis labios.
[3] Ha hablado el Dios de Jacob.
La Roca de Israel me ha dicho:
Un justo dominador de los hombres,
Dominador en el temor de Dios,
[4] Como la luz de la mañana cuando se levanta el sol,
En una mañana sin nubes.
A sus rayos, después de la lluvia,
Yérguese la hierba de la tierra.
[5] ¿No es así mi casa para con Dios?
Porque El ha hecho conmigo una eterna alianza,
En todo ordenada y que será cumplida.
El hará germinar toda mi salud
y todo su buen deseo,
[6] Mientras que los impíos serán todos como espinas del desierto,
Que nadie toca con sus manos.
[7] El que las coge se arma de un hierro o de un asta de lanza,
Y son luego arrojadas al fuego.»

Los laureados de David

[8] He aquí los nombres de los héroes de David:
Jesbal, jacamonita, era el primero de los tres; éste desnudó su espada contra ochocientos hombres y los derrotó de un solo ímpetu.* [9] Después de éste, Eleazar, hijo de Dodó, ajojita; era uno de los tres más valientes que estaban con David en Pas Damim, cuando los filisteos presentaron allí batalla, y huyendo los de Israel [10] se quedó él a pie firme, blandiendo su espada, hasta que se le cansó la mano y se le quedó pegada a ella la espada, consiguiendo aquel día Yavé una gran victoria, pues el pueblo se tornó a donde estaba Eleazar, pero sólo tuvo que recoger los despojos.

[11] Después de él, Sama, hijo de Ela, jaradita. Habíanse concentrado los filisteos en un solo cuerpo, en un lugar donde había un trozo de terreno sembrado de lentejas, y el pueblo iba huyendo ante los filisteos; [12] Sama se puso en medio del campo aquel, lo defendió y derrotó a los filisteos, obrando Yavé por él una gran victoria.

[13] Estos tres, los más valientes de los treinta, habían antes bajado al tiempo de la cosecha a reunirse con David en la caverna de Odulam, mientras acampaba una tropa de filisteos en el valle de Refaím. [14] Estaba entonces David en la fortaleza y los filisteos tenían guarnición en Belén. [15] Se le antojó a David decir: «¡Quién me diera poder beber agua de la cisterna que está a la puerta de Belén!» [16] Y luego los tres valientes, atravesando el campamento de los filisteos, cogieron agua de la cisterna de Belén y se la llevaron a David; pero David no la bebió e hizo con ella una libación a Yavé, diciendo: [17] «¡Lejos de mí, oh Yavé, hacer tal cosa! ¿No sería beber la sangre de estos hombres, que con peligro de su vida han ido a buscarla?» Y se negó a beberla. Esto hicieron los tres valientes. [18] Abisaí, hermano de Joab, hijo de Sarvia, era el jefe de los treinta. Blandiendo su lanza contra trescientos hombres, los derrotó y adquirió gran renombre entre los treinta. [19] Era el más considerado entre los treinta y jefe de ellos, pero no igualaba a los tres.

[20] Banayas, hijo de Joyada, hombre valiente y hazañoso, de Cabsel. Este mató a los dos Ariel, de Moab, y bajando a una cisterna en un día de nieve, mató en ella a un león. [21] También mató a un egipcio de gran talla, que blandía una lanza;

---

23 [1] El cántico de David, semejante al de Moisés en Dt. 32 y 33, consta del versículo 1, que viene a ser el título; 2-3a, una introducción, y 3b-4, la glorificación de un soberano justo; 5-7, que será bendecido de Yavé, mientras que los impíos serán detestados de El.

[8]. Las guerras que podemos decir de independencia, sostenidas tan felizmente por David, exaltaron el espíritu guerrero de Israel y dieron lugar a que se destacasen numerosos héroes. Lo que resta de este capítulo contiene la lista de los *laureados* por David, divididos en categorías según sus méritos.

acometiéndole con un palo, le arrancó de las manos la lanza y con su propia lanza le mató. [22] Esto hizo Banayas, hijo de Joyada, de fama entre los treinta [23] y glorioso entre ellos, pero que no llegaba tampoco a los tres. Hízole David jefe de su guardia.

[24] Azael, hermano de Joab, era de los treinta; también Eljanán, hijo de Dodó, de Belén; [25] Sama, de Jarod; Elica, de Jarod; [26] Jeles, de Bet Palti; Ira, hijo de Iques, de Tecua; [27] Abiezer, de Anatot; Mebonai, jusatita; [28] Selmón, ajojita; Marai, de Netofat; [29] Jeleb, hijo de Bana, de Netofat; Itai, hijo de Ribai, de Gueba, de los hijos de Benjamín; [30] Banaya, de Paratón; Edi, de los valles de Gas; [31] Abi Albón, del Arabá; Azmavet, de Barjum; [32] Eliajba, de Salabona; Jasén, de Guní; [33] Jonatán, de Sama, arodita; Ajiam, hijo de Sarar, arodita; [34] Elifelet, hijo de Ajasbai, macatita; Eliam, hijo de Ajitofel, de Guilón; [35] Jesra, de Carmel; Para, de Arba; [36] Jigal, hijo de Natán, y Soba, de Gad; [37] Selec, amonita; Najarai, de Betot, escudero de Joab, hijo de Sarvia; [38] Ira, jetrita; Gareb, jetrita. [39] Urías, jeteo. En total, treinta y siete.

Censo del pueblo. Peste

24 [1] Volvió a encenderse el furor de Yavé contra Israel, impulsando a David a que hiciera el censo de Israel y de Judá.* [2] Dijo, pues, David a Joab, jefe de su ejército: «Recorre todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Berseba, y haz el censo del pueblo, para saber su número.» [3] Joab dijo al rey: «Aumente Yavé, tu Dios, el pueblo cien veces otro tanto como son, y véalo mi señor el rey. Mas ¿para qué quiere esto mi señor el rey?»* [4] Pero prevaleció la orden del rey sobre Joab y sobre los jefes del ejército; y salió Joab con los jefes del ejército de la presencia del rey para hacer el censo del pueblo de Israel; [5] y pasado el Jordán, comenzaron por Aroer, la ciudad que está en medio del valle, y por Gad hasta Jazer. [6] Y fueron a Galad y a la tierra de los jeteos hasta Cades, y luego desde Dan hasta Sidón la grande; [7] fueron a la ciudad fuerte de Tiro y a todas las ciudades de los jeveos y cananeos, y por fin al Negueb de Judá, a Berseba. [8] Cuando hubieron así recorrido toda la tierra, volvieron a Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días; [9] y Joab remitió al rey el rollo del censo del pueblo. Había en Israel ochocientos mil hombres de guerra que esgrimían la espada, y quinientos mil en Judá.

[10] David sintió latir su corazón cuando hubo hecho el censo del pueblo, y dijo a Yavé: «He pecado gravemente al hacer esto. Ahora, ¡oh Yavé!, perdona, te ruego, la iniquidad de tu siervo, pues he obrado como un insensato.»*

[11] Al día siguiente, cuando se levantó David había llegado a Gad, profeta, el vidente de David, palabra de Yavé, diciendo: [12] «Ve a decir a David: «Así habla Yavé: Te doy a elegir entre tres cosas la que he de hacer yo, a tu elección.» [13] Vino Gad a David y se lo comunicó, diciendo: «¿Qué quieres: tres años de hambre sobre la tierra, tres meses de derrotas ante los enemigos que te persigan o tres días de peste en toda la tierra? Reflexiona, pues, y ve lo que he de responder al que me envía.»*

[14] David respondió a Gad: «Estoy

---

24 [1] Este capítulo contiene un episodio suelto de la historia de David, cuyo encuadramiento cronológico desconocemos. El v. 1, al decir que Yavé mismo impulsó a David a ejecutar una acción que debía excitar la cólera divina, es un ejemplo del modo cómo los hebreos expresaban la acción de Dios y su influencia en las criaturas, y en especial en la libre voluntad humana. Donde no hay más que una simple permisión, el texto expresa una acción positiva. En 1 Par. 21, 1, se atribuye a Satán, el adversario del pueblo israelita.

[3] Se deja entender por las palabras de Joab que éste ve en la orden del rey un mal. Por eso la cumple de mala gana e imperfectamente.

[10] David se arrepiente y confiesa su falta. La sentencia común de los antiguos y aun modernos expositores es que David dió esa orden inducido por la vanidad y el orgullo. El texto no da pie para fundamentar esta razón. Debemos más bien confesar que desconocemos el porqué de este castigo y otros semejantes. Acaso nos da alguna luz sobre este caso lo que se dice en Ex. 30, 12.

[13] El arrepentimiento del rey no le exime de la pena, que el profeta le intima

en una cruel angustia. Caigamos en las manos de Yavé, cuya misericordia es grande; pero que no caiga yo en las manos de los hombres.» [15] David escogió para sí la peste. Eran los días de la mies del trigo, cuando la peste comenzó en el pueblo, y murieron, desde Dan a Berseba, setenta mil hombres del pueblo.* [16] El ángel de Yavé tendía ya su mano sobre Jerusalén para destruirla; pero se arrepintió Yavé del mal y dijo al ángel que hacía perecer al pueblo: «Basta; retira ya tu mano.»

El ángel de Yavé estaba cerca de la era de Areuna, el jebuseo. [17] A la vista del ángel, que hería al pueblo, dijo David a Yavé: «Yo he pecado; pero éstos, las ovejas, ¿qué han hecho? Caiga tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre.» [18] Aquel día vino Gad a David y le dijo: «Sube y alza a Yavé un altar en la era de Areuna, el jebuseo.»* [19] Subió David conforme a la orden de Gad, como se lo había mandado a éste Yavé. [20] Areuna, al mirar, vió al rey y a sus servidores que se dirigían hacia él; y, saliendo, se prosternó delante del rey, rostro a tierra, [21] diciendo: «¿Cómo mi señor, el rey, viene a su siervo?» David respondió: «Vengo a comprarte esta era y a alzar en ella un altar a Yavé, para que se retire la plaga de sobre su pueblo.» [22] Areuna dijo a David: «Tómela mi señor y ofrezca cuantos sacrificios le plazcan. Ahí están los bueyes para el holocausto; los trillos y los yugos darán la leña; [23] todo eso, ¡oh rey!, se lo regala Areuna al rey. Que Yavé, tu Dios, te sea favorable.» [24] Pero el rey respondió a Areuna: «No, quiero comprártelo por precio de plata; no voy a ofrecer yo a Yavé, mi Dios, holocaustos que no me cuestan nada.» Y compró David la era y los bueyes en cincuenta siclos de plata; [25] alzó allí el altar a Yavé y ofreció holocaustos y sacrificios pacíficos. Así se aplacó Yavé con su pueblo y cesó la plaga en Israel.

---

dándole a escoger entre tres. En la primera leemos tres en vez de siete años, según 1 Par. 21, 12, en los LXX y la Itala.

[15] Leemos el texto conforme a la versión griega, por todos considerada como preferible. La peste comienza, pero Yavé se conmueve y manda suspender el azote.

[18] Conforme al texto del Ex. 20, 24, de no ofrecer sacrificios sino donde hubiera memoria del nombre de Yavé, en la era del jebuseo Areuna, donde el ángel se había aparecido, se levanta un altar y se ofrecen sacrificios. Este sitio recibirá luego una mayor consagración por la edificación del templo.

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS REYES

1. *Forman estos dos libros una sola obra, dividida también en dos libros, como la anterior, según la división introducida en las versiones.*

Con la consolidación de la monarquía en Israel logró David asegurar la libertad de su pueblo y colocarlo sobre todos los pueblos vecinos, que en los tiempos anteriores le molestaban con sus continuas invasiones. Salomón representa el apogeo de la monarquía hebrea. Afianzado en el trono que recibió de su padre, logró con las artes de la paz hacerse respetar de los pueblos vecinos, entre los que Israel aparece como una potencia. La obra principal de Salomón fué la construcción del templo y la organización del culto de Yavé. Con esto, Jerusalén quedó constituída para siempre en el centro religioso de Israel. Pero toda obra humana es imperfecta, y la de Salomón no estuvo exenta de esta ley. A su muerte, los vicios de su reinado trajeron la escisión de Israel, que no se volvió a soldar, en los tres siglos y medio que duró la monarquía, hasta 587.

2. *Los libros de los Reyes, que empiezan pintándonos con vivos colores la gloria del reinado de Salomón, nos cuentan después la historia lamentable del pueblo, dividido en dos reinos, con frecuencia en guerra fratricida. Mas no es esto lo que, sobre todo, preocupa al autor sagrado, sino la vida religiosa de la nación. Se resume ésta en la lucha de la religión verdadera con los restos del paganismo cananeo, siempre vivaces, por la tendencia de los hebreos a la veneración de muchos dioses y al culto de las divinidades de los otros pueblos, con quienes poco a poco se fué poniendo en contacto, Fenicia primero, luego Asiria y Caldea. Al fin, las dos monarquías en que se dividió la de Salomón acabaron en la deportación, la una a Asiria y la otra a Caldea, donde la masa general del pueblo quedó como unas gotas de agua diluídas en el mar de las naciones gentílicas, y el resto, purificado de sus vicios idolátricos, volvió luego a trabajar en la restauración de Jerusalén y a preparar la venida del Mesías. Tal es el argumento de los dos libros de los Reyes.*

3. *Sirve de marco a la historia de cada uno de los reyes un esquema que contiene el sincronismo de ambos reinos, el juicio sobre la conducta religiosa del monarca, la referencia de las fuentes históricas, que son las Crónicas de los dos reinos. En este marco van encuadrados los pocos hechos que el historiador sagrado nos cuenta de cada monarca. Se divide la obra en tres partes. La primera nos cuenta la historia de Salomón, que reinó cuarenta años sobre las doce tribus (1 Re. 1-11). La segunda comprende la historia paralela de los dos reinos en que a la muerte de Salomón se dividió Israel; sus relaciones, casi siempre hostiles, hasta la desaparición del reino de Samaria en 721, en que el pueblo fué llevado a Asiria (1 Re. 12, 22 - 2 Re. 17) y substituído en la tierra por otras naciones orientales. La última parte cuenta la historia de Judá, ya solo, desde la caída y cautividad de Samaria hasta su propia ruina, en 587. El autor es desconocido, mas parece pertenecer a la escuela de Jeremías. La época de la composición está próxima al cautiverio. El plan de la primera parte es semejante al de los libros de Samuel y asimismo la cronología. El resto tiene parecido con los Jueces. Sirve de marco a los*

sinceros historiadores un esquema sobre la conducta religiosa de los reyes y del pueblo, inspirado en la doctrina del Deuteronomio sobre la unidad del altar. La historia está tomada de las Crónicas de ambos reinos, que expresamente cita el autor. El juicio sobre los reyes de Israel o Samaria es constantemente el mismo, desfavorable, y por esto las dinastías se suceden unas a otras en medio de guerras civiles y regicidios. En Judá se distinguen algunos reyes piadosos, si bien los bruscos cambios en la vida religiosa del pueblo nos hacen ver la gran influencia del paganismo de las naciones vecinas e invasoras, Asiria y Caldea. A pesar de esto, Dios mantiene la promesa de la perpetuidad de la dinastía davídica hasta el fin. Los profetas, sobre todo Elías y Eliseo en el reino del Norte, ocupan una parte importante en la historia del pueblo.

5. *La cronología de las partes segunda y tercera, basada en los años de cada reinado, es más detallada, aunque de difícil armonización, a causa de la deficiente conservación del texto o de los diferentes cómputos. Los documentos cuneiformes nos dan aquí gran luz, tanto en la parte histórica como en la cronológica. (Cf.* Introducción a los libros históricos, *n. 8.)*

I REYES

(Vulg. III Re.)

SUMARIO PRIMERA PARTE: HISTORIA DEL REINADO DE SALOMÓN *(1-11). Conjuración de Adonías (1, 1-31). Entronización de Salomón (1, 32-53). El testamento de David y su ejecución por Salomón (2). Solemne sacrificio de Salomón en Gabaón (3). Ordenación del reino (4). Preparativos para la edificación del templo (5). Construcción del templo (6). Construcción del palacio real (7, 1-12). Enseres del templo (7, 13-51). Dedicación del templo (8). Nueva aparición de Dios a Salomón (9, 1-9). La administración del reino (9, 10-28). La reina de Saba en Jerusalén (10). Flaquezas de Salomón (11).*—SEGUNDA PARTE: HISTORIA SINCRÓNICA DE LOS REYES HASTA ACAB Y JOSAFAT *(12-22). La escisión del reino de David (12-13). Reinado de Jeroboam (14, 1-20) Reinados de Roboam, Abías y Asa (14, 21 - 15, 24). La dinastía de Basa en Israel (15, 25 - 16, 22). La dinastía de Omri en Israel (16, 23-34). Elías predice la sequía en Israel (17-18). Elías en el monte Horeb (19). Guerras entre Siria e Israel (20). Injusta muerte de Nabot (21). Josafat visita a Acab (22, 1-28). Muerte de Acab, a quien sucede Ococías (22, 29-54).*

PRIMERA PARTE

HISTORIA DEL REINADO DE SALOMÓN

(1-11)

Abisag

1 [1] Era ya viejo el rey David, entrado en años, y por más que le cubrían con ropas, no podía entrar en calor.* [2] Dijéronle entonces sus servidores: «Que busquen para mi señor, el rey, una joven virgen que le cuide y le sirva; durmiendo en su seno, el rey mi señor entrará en calor.» [3] Buscaron por toda la tierra de Israel una joven hermosa y hallaron a Abisag, sunamita, y la trajeron al rey. [4] Era esta joven muy hermosa y cuidaba al rey y le servía, pero el rey no la conoció.

Pretensiones de Adonías al trono

[5] Adonías, hijo de Jaguit, había levantado sus pensamientos y decía: «Yo reinaré.» Se había hecho con carros y caballos y cincuenta hombres que corrieran delante de él;* [6] y su padre nunca se lo había reprochado, diciéndole: «¿Por qué haces eso?» Era, además, Adonías de hermosa presencia y había nacido después de Absalón. [7] Se entendía con Joab, hijo de Sarvia, y con Abiatar, sacerdote, que se hicieron partidarios suyos; [8] pero el sacerdote Sadoc, Banayas, hijo de Joyada; Natán, profeta; Semeí, amigo de David; Reí y los valientes de David no le seguían.

[9] Inmoló Adonías ovejas, bueyes y becerros cebados, junto a la piedra de Zojelet, que está al lado de En-Roguel, e invitó a todos sus hermanos y a todos los hombres de Judá que estaban al servicio del rey;* [10] pero no invitó a Natán,

---

1 [1] Según la sentencia de los antiguos médicos, una doncella era el más eficaz calorífero para un anciano que no puede entrar en calor. La sunamita fué, por otra parte, una de las esposas que tuvo David, la postrera de todas (2, 13).

[5] Aquí tenemos repetido el caso de Absalón. Adonías, creyéndose, por razón de su mayorazgo, con derecho al trono, trabaja a espaldas de su padre para hacer efectivo ese derecho.

[9] Cuando cree llegado el momento de dar el golpe, Adonías reúne a sus parcia-

profeta, ni a Banayas, ni a los valientes, ni a Salomón, su hermano. [11] Entonces dijo Natán a Betsabé, madre de Salomón: «¿No sabes que Adonías, hijo de Jaguit, pretende reinar, sin que nuestro señor David lo sepa?* [12] Ven, pues, y sigue ahora mi consejo, para que salves tu vida y la de tu hijo Salomón. [13] Ve y entra al rey David y dile: ¡Oh rey mi señor! ¿No has jurado tu a tu sierva, diciendo: Salomón, tu hijo, reinará después de mí, él se sentará sobre mi tro-



Batidores del Faraón

no? ¿Cómo, pues, reina Adonías? [14] Y mientras tú hablas con el rey, entraré yo detrás y confirmaré tus palabras.»

[15] Betsabé fué a la cámara del rey. Estaba ya muy viejo y le servía Abisag la sunamita. [16] Inclinóse y prosternóse ante el rey, que le preguntó: «¿Qué quieres» [17] Ella le respondió: «¡Oh señor! Tú has jurado a tu sierva por Yavé, diciendo: Salomón, tu hijo, reinará después de mí, él se sentará sobre mi trono; [18] y he aquí que Adonías se ha hecho rey sin que tú, mi señor, el rey, sepas nada. [19] Ha inmolado bueyes, becerros cebados y ovejas en gran número, y ha invitado a todos los hijos del rey, a Abiatar, sacerdote; a Joab, jefe del ejército; pero no ha invitado a Salomón, tu siervo. [20] En tanto, los ojos de todo Israel están puestos en ti, ¡oh rey!, mi señor, esperando que tú declares quién es el que se ha de sentar sobre el trono del rey mi señor después de él; [21] pues de lo contrario, cuando el rey mi señor se duerma con sus padres, mi hijo Salomón y yo seremos detenidos por culpables.»*

[22] Mientras todavía estaba ella hablando con el rey llegó Natán, profeta. [23] Anunciáronselo a David, diciendo: «Natán, profeta, está ahí.» Entró a la presencia del rey y se prosternó ante él, rostro a tierra, [24] y dijo: «¡Oh rey mi señor! ¿Has dicho tú: Adonías reinará después de mí, y se sentará sobre mi trono? [25] Porque hoy ha bajado y ha inmolado bueyes, becerros cebados y ovejas en gran número, y ha invitado a todos los hijos del rey y a Joab, general del ejército, y al sacerdote Abiatar, que están comiendo y bebiendo con él, y han dicho: ¡Viva Adonías, rey! [26] Pero ni me ha invitado a mí, tu siervo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Banayas, hijo de Joyada, ni a Salomón, tu siervo. [27] ¿Se ha hecho esto por voluntad del rey mi señor, sin dar a saber a tus siervos quién es el que se ha de sentar en el trono del rey mi señor después de él?»

[28] El rey David respondió: «Que venga Betsabé.» Entró ella y se puso ante el rey, [29] y el rey hizo este juramento: «Vive Yavé, que libró mi alma de toda angustia, [30] que así como he jurado por Yavé, Dios de Israel, diciendo: Salomón, tu hijo, reinará después de mí y se sentará en mi trono en lugar mío, ahora mismo lo haré.»* [31] Betsabé se inclinó rostro a tierra, prosternándose ante el rey, y dijo: «Viva por siempre mi señor, el rey David.» [32] Luego dijo el rey: «Que vengan Sadoc, sacerdote; Natán, profeta, y Banayas, hijo de Joyada.» Cuando estuvieron éstos en presencia del rey, [33] el rey les dijo: «Tomad con vosotros a los servidores de vuestro señor, montad a mi hijo Salomón sobre mi mula y bajadle a Guijón.

les un banquete en el valle Cedrón, al sur de la ciudad. Al término del banquete se haría la proclamación del nuevo rey, con la esperanza de que el anciano David no tendría energías para oponerse al hecho consumado.

[11] Pero existía en la corte otro partido, que no dormía y contaba con la voluntad del rey. A él acuden para prevenir el golpe que el otro bando preparaba.

[21] Con razón temían Salomón, su madre y sus principales partidarios que no los dejarían con vida sus adversarios si lograsen triunfar.

[30] La ley de sucesión es la voluntad del rey (1, 17).

[34] Allí el sacerdote Sadoc y Natán, profeta, le ungirán rey de Israel, y tocaréis las trompetas, gritando: ¡Viva el rey Salomón! [35] Después volveréis a subir tras él y se sentará en mi trono para que reine en mi lugar; pues a él le instituyo jefe de Israel y de Judá.» [36], Banayas, hijo de Joyada, respondió al rey: «Amén. Hágalo así Yavé, el Dios de mi señor el rey, [37] y como estuvo Yavé con el rey mi señor esté igualmente con Salomón y alce su trono sobre el trono de mi señor el rey David.»

Unción de Salomón

[38] Bajó el sacerdote Sadoc con Natán, profeta; Banayas, hijo de Joyada; los cereteos y los peleteos, y montando a Salomón sobre la mula de David, le llevaron a Guijón;* [39] y tomando Sadoc, sacerdote, el cuerno de óleo del tabernáculo, ungió a Salomón, al son de las trompetas, y gritó todo el pueblo: «¡Viva Salomón, rey!» [40] Después subió con él todo el pueblo, tocando las flautas y haciendo gran fiesta, y parecía retemblar la tierra con sus aclamaciones.

[41] Oyólo Adonías, así como sus invitados, cuando terminaba su banquete; y Joab, al oír el sonido de las trompetas, dijo: «¿Por qué con tanto estrépito se alborota la ciudad?» [42] Todavía estaba él hablando, cuando llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar. Díjole Adonías: «Acércate, que tú eres un valiente y de seguro traerás buenas nuevas.» [43] Respondió Jonatán a Adonías: [44] «De cierto que nuestro señor el rey David ha hecho rey a Salomón. Ha enviado con él a Sadoc, sacerdote; Natán, profeta; Banayas, hijo de Joyada; los cereteos y peleteos; y le han hecho montar sobre la mula del rey; [45] y Sadoc, sacerdote, y Natán, profeta, le han ungido rey en Guijón, y de allí han subido con grandes muestras de júbilo y toda la ciudad está en conmoción; ése es el alboroto que habéis oído. [46] Además, Salomón se ha sentado en el trono real, [47] y los servidores del rey han ido a felicitar al rey David, diciendo: «Que haga tu Dios el nombre de Salomón más grande que el tuyo y eleve su trono sobre tu trono.» [48] El rey mismo se prosternó en su lecho y habló así: «Bendito Yavé, Dios de Israel, que ha hecho sentarse hoy sobre mi trono un sucesor de mi descendencia, viéndolo mis ojos.»

[49] Todos los convidados de Adonías se llenaron de miedo y, levantándose, fuéronse cada uno por su lado.* [50] Adonías, temiendo de Salomón, se levantó y fué al tabernáculo de Yavé a cogerse de los cuernos del altar.

[51] Vinieron a decir a Salomón: «Adonías tiene miedo del rey Salomón y ha ido a cogerse de los cuernos del altar, diciendo: Que el rey Salomón me jure hoy que no hará morir por la espada a su siervo.» [52] Salomón respondió: «Si él se porta lealmente, ni uno de sus cabellos caerá a tierra; pero si algo malo trama, morirá.» [53] Mandó, pues, Salomón gentes que le hicieron bajar del altar, y Adonías vino a prosternarse ante el rey Salomón, que le dijo: «Vete a tu casa.»

Ultimas instrucciones de David a Salomón

2 [1] Llegaron los días de la muerte para David, y dió sus instrucciones a Salomón, su hijo, diciéndole:* [2] «Yo me voy por el camino de

---

[35] Unos 600 metros por encima de la fuente de Roguel, al pie del monte sobre el que la ciudad estaba edificada, se halla la fuente Guijón, que, como la de Roguel, debía de ser lugar de reunión del pueblo. Ahí es consagrado el nuevo rey, Salomón, por el sacerdote Sadoc, con la asistencia del profeta Natán y siendo espectadores todos los soldados que formaban la guardia real, que por este acto se convierte en guardia de Salomón.

[49] La inesperada noticia desconcierta a los conspiradores, que huyen cada uno por su parte. Su jefe, que se sentía más culpable, corre a buscar asilo en el altar del tabernáculo (Ex. 21, 14).

2 [1] David, sintiéndose morir, hace su testamento, y en él inculca, sobre todo, la fidelidad a Yavé. La prudencia le había obligado a guardar durante su reinado cierta indulgencia con algunos de sus vasallos; pero la hora de la justicia debe llegar, y encomienda a su hijo su ejecución.

todos; esfuérzate, pues, y sé hombre. [3] Sé fiel a Yavé, tu Dios, marchando por sus caminos, guardando sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos como están escritos en la Ley de Moisés, para que seas afortunado en cuanto hicieres y dondequiera que vayas; [4] de manera que cumpla Yavé su palabra, la que a mí me ha dado, diciendo: Si tus hijos siguen su camino ante mí en verdad y con todo su corazón y toda su alma, no te faltará jamás un descendiente sobre el trono de Israel. [5] Bien sabes también tú mismo lo que me ha hecho Joab, hijo de Sarvia; lo que hizo con los dos jefes del ejército de Israel, Abner, hijo de Ner, y Amasa, hijo de Jeter, que los mató, derramando en la paz la sangre de la guerra y manchando con la sangre inocente el cinturón que ceñía sus lomos y los zapatos que calzaban sus pies. [6] Haz, pues, con él conforme a tu sabiduría y no dejes que sus canas bajen en paz a la morada de los muertos. [7] Trata con benevolencia a los hijos de Barzilai, el galadita, y sean de los invitados a tu mesa, pues hicieron así bien conmigo, cuando yo iba huyendo de Absalón, tu hermano. [8] Ahí tienes también a Semei, hijo de Guera, benjaminita, de Bajurim, que profirió contra mí violentas maldiciones el día que iba yo a Majanaim. Cuando luego me salió al encuentro al Jordán, yo le juré por Yavé, diciendo: No te haré morir a espada. [9] Pero tú no le dejes impune, pues como sabio que eres sabes cómo has de tratarle y harás que con sangre bajen sus canas al sepulcro.»

[10] Durmióse David con sus padres y fué sepultado en la ciudad de David.* [11] El tiempo que reinó David sobre Israel fué de cuarenta años: siete años reinó en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. [12] Sentóse Salomón en el trono de David, su padre, y su reino quedó muy firme.

Primeros actos de Salomón

[13] Adonías, hijo de Jaguit, fué en busca de Betsabé, madre de Salomón. Ella le dijo: «¿Vienes de paz?» Y él respondió: «De paz»; [14] él añadió: «Quisiera decirte una palabra.» «Habla», le dijo ella. [15] Y él dijo: «Tú sabes que el reino era mío, y que todo Israel había puesto en mí sus ojos para hacerme rey; pero el reino ha sido traspasado y dado a mi hermano, porque Yavé se lo había destinado. [16] Una sola cosa te pido ahora; no me la niegues.» Ella respondió: «Di.» [17] Y él prosiguió: «Te pido que digas a Salomón, porque él no te lo negará, que me dé por mujer a Abisag la sunamita.» [18] Betsabé dijo: «Bien, yo hablaré por ti al rey.» [19] Betsabé fué a hablar a Salomón por Adonías, y el rey se levantó para salir a su encuentro, la besó, y sentándose sobre su trono, hizo poner otro para la madre del rey y la sentó a su derecha.

[20] Ella le dijo entonces: «Tengo una cosita que pedirte; no me la niegues.» Y el rey la dijo: «Pide, madre mía, que yo no te negaré nada.» [21] Ella le dijo: «Que le des por mujer a Adonías, tu hermano, Abisag la sunamita.» [22] El rey Salomón preguntó a su madre: «¿Por qué pides tú para Adonías a Abisag la sunamita? Pide ya el reino para él, pues que es mi hermano mayor y tiene con él a Abiatar, sacerdote, y a Joab, hijo de Sarvia.»* [23] Y juró por Yavé, diciendo: «Así me haga Yavé y así me añada si no ha sido pronunciada contra su vida esta palabra de Adonías. [24] Ahora, pues, vive Yavé, que me ha confirmado y me ha establecido sobre el trono de David, mi padre, y me ha edificado mi casa, según su promesa, que hoy mismo morirá Adonías.»

[25] El rey Salomón mandó a Banayas, hijo de Joyada, que le hirió, y Adonías murió. [26] Luego dijo el rey al sacerdote Abiatar: «Vete a tus tierras de Anatot. Tú merecías la muerte, pero yo no quiero hacerte morir ahora, por haber llevado el

---

[10] La ciudad de David (2 Sam. 5, 7), donde David recibe sepultura, vendrá a ser el panteón de todos los reyes de Judá.

[23] Salomón ve en la petición de Adonías la trama de una conspiración. (Cf. 2 Sam. 16, 20 ss.) Había prometido respetar la vida de su hermano si se conducía con lealtad; pero le condenó a muerte cuando vió que conspiraba (1, 52), y la condena se extiende a los partidarios.

arca de Yavé delante de David, mi padre, y porque participaste en los trabajos de mi padre.»* [27] Echó, pues, Salomón a Abiatar, para que no fuese sacerdote de Yavé, cumpliéndose así la palabra que había pronunciado Yavé contra la casa de Helí en Silo.

[28] Llegaron estas noticias a Joab, que había seguido el partido de Adonías, aunque no había seguido el de Absalón, y se refugió en el tabernáculo de Yavé, cogiéndose a los cuernos del altar.* [29] Dijeron a Salomón que Joab se había refugiado en el tabernáculo de Yavé y estaba cogido a los cuernos del altar; y Salomón mandó decir a Joab: «¿Qué sucedió para que huyeses al altar?» Y contestó Joab: «Es que he temido de ti y me he refugiado cerca del Señor.» Y Salomón mandó a Banayas, hijo de Joyada, diciendo: «Ve y hiérele.» [30] Llegado al tabernáculo de Yavé, Banayas dijo a Joab: «Así habla el rey; sal.» Pero él respondió: «No, quiero morir aquí.» Banayas llevó al rey esta respuesta, diciendo: «Esto he dicho a Joab y esto me ha contestado.» [31] El rey dijo a Banayas: «Haz como él dice: hiérele y sepúltale, y quita hoy de sobre mí y de sobre la casa de mi padre la sangre inocente que Joab ha derramado. [32] Haga caer Yavé esa sangre sobre su cabeza, pues mató a dos hombres más rectos y mejores que él, dándoles la muerte con la espada, sin que nada supiera mi padre David: a Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Israel, y a Amasa, hijo de Jeter, jefe del ejército de Judá. [33] Su sangre caerá sobre la cabeza de Joab y sobre la de sus descendientes por siempre, mientras que sobre David y su descendencia, sobre su casa y su trono, dará siempre Yavé su paz.»*

[34] Subió entonces Banayas, hijo de Joyada, y le hirió, matándole, y Joab fué sepultado en su sepulcro en el desierto. [35] Puso el rey en su lugar, por jefe del ejército, a Banayas, hijo de Joyada, y al sacerdote Sadoc en el lugar de Abiatar.

[36] Hizo el rey llamar a Semeí, y le dijo: «Hazte una casa en Jerusalén y habita en ella, sin salir ni entrar para nada. El día en que salgas y pases el torrente de Cedrón, [37] sabe que con toda certeza morirás; será tu sangre sobre tu cabeza.» [38] Semeí respondió al rey: «La orden es buena. Como lo dice mi señor el rey, así hará tu siervo.»

Semeí estuvo mucho tiempo en Jerusalén; [39] pero al cabo de tres años, dos siervos de Semeí huyeron a refugiarse junto a Aquis, hijo de Maaca, rey de Gat. Le dijeron a Semeí: «Tus siervos están en Gat»; [40] y levantándose, montó en su asno y se fué a Gat, a Aquis, en busca de sus siervos, y de vuelta, se los trajo con él. [41] Informaron a Salomón de que Semeí había ido de Jerusalén a Gat y estaba ya de vuelta; [42] y mandando llamar a Semeí, le dijo: «¿No te conjuré yo por Yavé, y no te advertí que el día en que salieras acá o allá sería el de tu muerte? Y me dijiste tú: La orden es buena y la obedeceré. [43] ¿Por qué, pues, no has guardado el juramento de Yavé y la orden que yo te di?» [44] Y siguió diciendo el rey a Semeí: «Bien sabes tú, tu corazón lo sabe muy bien, todo el mal que hiciste a David, mi padre. Yavé hace recaer tu maldad sobre tu cabeza, [45] mientras que el rey Salomón será bendecido y el trono de David afirmado por siempre ante Yavé.»

[46] Dió el rey orden a Banayas, hijo de Joyada, que salió e hirió a Semeí, y Semeí murió. El reino se afirmó en las manos de Salomón.*

Sacrificios de Salomón en Gabaón

3 [1] Emparentó Salomón con el Faraón, rey de Egipto, tomando a una hija del Faraón por mujer. Trá-

[26] Abiatar, escapado de la matanza de Nob (1 Sam. 22, 20 ss.), se acogió a David, y a su lado perseveró en sus peregrinaciones al sur de Judá y entre los filisteos. Con su destierro se cumplió la sentencia de Dios revelada al niño Samuel (1 Sam. 3, 11 ss.).

[28] Joab, partidario de Adonías, era además reo de la sangre de Abner y de la de Amasa. Según la Ley (Ex. 21, 14), debía ser arrancado del altar mismo para sufrir la pena capital.

[33] Esto nos trae a la memoria lo que se dice en Ex. 21, 14.

[46] Con estas medidas se afianza el trono de Salomón. Muertos los conspiradores, ya nadie se atrevió a contradecir la voluntad del rey difunto.

jola a la ciudad de David, hasta acabar de edificar su casa, la casa de Yavé, y las murallas de Jerusalén en derredor.* [2] El pueblo sacrificaba en los altos, porque no había sido hasta entonces edificada casa a Yavé.* [3] Salomón amaba a Yavé y marchaba según las órdenes de David, su padre, pero sacrificaba y quemaba perfumes en los altos.

[4] Fué el rey a sacrificar a Gabaón, que era uno de los principales altos. Mil holocaustos ofreció Salomón en aquel altar.* [5] Yavé se le apareció en Gabaón durante la noche, en sueños, y le dijo: «Pídeme lo que quieras que te dé.» [6] Salomón respondió: «Tú hiciste gran misericordia a David, mi padre, conforme marchaba él en tu presencia en la fidelidad, en la justicia y en la rectitud de corazón ante ti; le has guardado esta misericordia, dándole un hijo que se sentara sobre su trono como lo está hoy.* [7] Ahora, pues, ¡oh Yavé!, mi Dios, que has hecho reinar a tu siervo en el lugar de David, mi padre, no siendo yo más que un mocito, que no sabe por dónde ha de entrar y por dónde ha de salir, [8] y que está tu siervo en medio del pueblo que tú te elegiste, un pueblo grande, que por su muchedumbre no puede contarse ni numerarse,* [9] da a tu siervo un corazón prudente para juzgar a tu pueblo y poder discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién, si no, podrá gobernar a un pueblo tan grande?»

[10] Agradó al Señor que Salomón le hiciera esta petición;* [11] y Dios le dijo: «Por haberme pedido esto y no haber pedido para ti ni vida larga, ni muchas riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino haberme pedido entendimiento para hacer justicia, [12] yo te concedo lo que me has pedido y te doy un corazón sabio e inteligente, tal como antes de ti no ha habido otro ni lo habrá en adelante después de ti. [13] Y aun te añado lo que no has pedido: riquezas y gloria tales, que no habrá en tus días rey alguno como tú; [14] y si andas por mis caminos, guardando mis leyes y mis mandamientos, como lo hizo David, tu padre, prolongaré tus días.» [15] Despertóse Salomón de su sueño, y, de vuelta a Jerusalén, se presentó ante el arca de la alianza de Yavé y ofreció holocaustos y sacrificios eucarísticos y dió un banquete a todos sus servidores.

Sabiduría de Salomón

[16] Vinieron por entonces al rey, y se presentaron ante él, dos mujeres de mala vida.* [17] Dijo una de ellas: «Escucha, mi señor: Yo moraba con esta mujer en la misma casa y allí di a luz un niño. [18] A los tres días dió también ella a luz un niño. Habitábamos juntas, y ningún extraño había entrado en la casa, no había allí más que las dos. [19] El hijo de esta mujer murió una noche por haberse ella acostado sobre él; [20] y ella, levantándose en medio de la noche, me quitó de mi lado a mi

3 [1] Tal matrimonio es una señal de la importancia que Israel había adquirido en el reinado de David, y esta alianza con el Faraón de Egipto contribuirá a aumentarla. Se cree que el padre de la princesa fué Siamón, penúltimo rey de la dinastía XXI que reinó en Tanis (976-958). Según 9, 15, hizo una expedición militar a Palestina y conquistó Guezer a los filisteos y la entregó al yerno, como dote de su hija.

[2] Estos sacrificios de Gabaón, como tantos otros que hallamos en los libros precedentes, demuestran que la ley de unidad del altar, en que tanto insiste el Deuteronomio (12, 1 ss.), no estaba en vigor, ni probablemente lo estuvo con rigor hasta que Josías la implantó en 621. (Cf. *Introducción al Pentateuco,* n. 5.)

[4] Este crecido número de víctimas significa no sólo la devoción del rey, sino también su magnificencia, nota característica del reinado de Salomón.

[6] La plegaria de Salomón es una prueba de sus altos y nobles sentimientos y del concepto que tenía de su oficio de rey.

[8] Según las promesas de Dios a Abraham, el pueblo será incontable, como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tal vez haya aquí una alusión al error de su padre en querer contarlo (2 Sam. 24). De aquí resultaría que las palabras de Salomón no serían una expresión ponderativa: tendrían un sentido propio.

[10] Yavé responde con generosidad divina a la súplica del rey, y su respuesta está en armonía con la idea que toda la tradición judía guardó siempre de Salomón y de su reinado.

[16] Este episodio es una prueba de la sabiduría del rey, y a la vez nos da una idea de lo que era la sabiduría oriental, la agudeza de ingenio para resolver los graves problemas que la vida puede presentar. (Cf. 2 Sam. 14, 5 ss.)

hijo, mientras tu sierva dormía, y púsolo a su lado, dejando al mío a su hijo muerto. [21] Cuando yo me levanté por la mañana para dar el pecho a mi hijo, halléle muerto; mas mirándole atentamente a la mañana, vi que no era mi hijo, el que yo había parido.»

[22] La otra mujer dijo: «No, mi hijo es el que vive, es el tuyo el que ha muerto.» Y la primera replicaba: «No, tu hijo es el muerto y el mío el vivo.» Y así disputaban en presencia del rey.

[23] Tomó entonces el rey la palabra: «La una dice: Mi hijo es el que vive, el tuyo ha muerto; y la otra dice: No, es el tuyo el que ha muerto y el mío vive»; [24] y añadió: «Traedme una espada.» Trajeron al rey la espada, [25] y él dijo: «Partid por el medio al niño vivo, y dad la mitad de él a la una y la otra mitad a la otra.»

[26] Entonces la mujer cuyo era el niño vivo dijo al rey, pues se le conmovían todas las entrañas por su hijo: «¡Oh señor rey, dale a ésa el niño, pero vivo, que no le maten.» Mientras que la otra decía: «Ni para mí ni para ti, que le partan.» [27] Entonces dijo el rey: «Dad a la primera el niño vivo, sin matarle; ella es su madre.» [28] Todo Israel supo la sentencia que el rey había pronunciado y todos temieron al rey, viendo que había en él una sabiduría divina para hacer justicia.

Altos funcionarios de Salomón

4 [1] Reinaba Salomón sobre todo Israel.* [2] Los jefes que tenía a su servicio eran: Azarías, hijo de Sadoc, sacerdote;* [3] Elijoret y Ajías, hijos de Sisa, secretarios; Josafat, hijo de Ajilud, cronista;* [4] Banayas, hijo de Joyada, mandaba el ejército;* [5] Azarías, hijo de Natán, superintendente; Zabud, hijo de Natán, era el consejero del rey.* [6] Ajisar, mayordomo del palacio; Adoniram, hijo de Abdar, el prefecto de los tributos.*

[7] Tenía Salomón sobre todo Israel doce intendentes, que proveían al rey y a su casa, cada uno durante un mes del año.* [8] Sus nombres eran: Ben Hur, en la montaña de Efraím; [9] Ben Decar, en Maques, en Salebin, en Betsames, y Elón hasta Betanán; [10] Ben Jesed, en Arubot; éste tenía también Soco y toda la región de Jefer; [11] Ben Abinadad, que tenía todas las alturas de Dor, estaba casado con Tafat, hija de Salomón; [12] Bana, hijo de Ajilud, tenía Tanac y Mageddo y todo Betsán, que está cerca de Sartana por debajo de Jezrael, desde Betsán hasta Abelmejula y más allá de Jocmeán; [13] Ben Gaber, en Ramot Galad, tenía los burgos de Jair, hijo de Manasés, en Galad, sesenta grandes ciudades muradas y con cerrojos de bronce; [14] Ajinadab, hijo de Ido, en Majanaim; [15] Ajimas, en Neftalí, también casado con una hija de Salomón, de nombre Basemat; [16] Bana, hijo de Jusi, en Aser Alot; [17] Josafat, hijo de Farua, en Isacar; [18] Se-

4 [1] Todo este capítulo trata de la organización que con su sabiduría dió Salomón al reino, a cuya cabeza está el rey, que impera sobre todo Israel, a diferencia de los que le sucedieron.

[2] Este Azarías, hijo de Sadoc, sucede a su padre en el sacerdocio.

[3] Estos son secretarios reales (2 Sam. 8, 17; 20, 25), y el tercero, cronista o archivero, ya constituído por David (2 Sam. 8, 16; 20, 24.)

[4] Banayas, antes jefe de la guardia real, sucede ahora a Joab en el mando del ejército (2, 35). Sadoc y Abiatar sólo pudieron ser sacerdotes al principio del reinado (2 Sam. 8, 24; 20, 25), pues Abiatar fué desterrado a Anatot, y Sadoc dejó el puesto a su hijo, habiendo gozado, no sabemos cuánto tiempo, de la confianza del rey (2, 25 ss., 35).

[5] Este segundo Azarías está a la cabeza de los intendentes o gobernadores de provincias, según los vv. 7 ss. Zabud, según los LXX, es sólo «amigo del rey», título muy conocido en la corte de los Tolomeos y Seléucidas. (Cf. 1 Mac. 10, 19 s. 65; 11, 57). Debe suprimirse el sacerdocio que le atribuyen el hebreo y la Vulgata.

[6] La casa real había crecido y exigía un mayordomo para atender a su administración. El prefecto de los tributos o ministro de Hacienda ya había sido establecido por David (2 Sam. 20, 24).

[7] Estos intendentes tenían por oficio recoger los tributos destinados al sustento de la casa real. Hay en los nombres algunas incorrecciones que los LXX no permiten corregir del todo.

meí, hijo de Ela, en Benjamín; 19 Guebar, hijo de Urí, en la región de Galad, la tierra de Seón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán; para esta región había un solo intendente. 20 Judá e Israel eran numerosos como las arenas que hay en la orilla del mar, y comían, bebían y se alegraban.*

21 (5, 1) Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el río hasta la tierra de los filisteos y hasta la frontera de Egipto; todos le pagaban tributo y le estuvieron sometidos todo el tiempo de su vida.

22 (2) Consumía Salomón cada día treinta coros de flor de harina y sesenta coros de harina común, diez bueyes cebados;* 23 (3) veinte bueyes de pasto y cien carneros, sin contar los ciervos, las cabras, los búfalos y las aves cebadas. 24 (4) Señoreaba toda la tierra al lado de acá del río, desde Tifsaj hasta Gaza, y tuvo paz por todos lados en derredor suyo. 25 (5) Judá e Israel habitaban seguros, cada uno debajo de su parra y de su higuera, desde Dan hasta Berseba, durante toda la vida de Salomón.

26 (6) Tenía Salomón en sus caballerizas cuatro mil pesebres para los caballos de sus carros y doce mil caballos de silla.* 27 (7) Los intendentes proveían al rey Salomón y a cuantos se sentaban a su mesa, cada uno un mes, sin dejar que nada faltara. 28 (8) Hacían llegar también la cebada y la paja para los caballos de tiro y de carrera allí donde se hallaran, cada uno según las órdenes recibidas.

29 (9) Dió Yavé a Salomón sabiduría y un gran entendimiento y anchura de corazón, como la arena que está a orillas del mar.* 30 (10) La sabiduría de Salomón sobrepasaba la de todos los hijos del Oriente y la sabiduría toda del Egipto. 31 (11) Fué más sabio que hombre alguno; más que Etán, el ezraíta; más que Emán, Calcol y Dorda, hijos de Majol, y su fama se extendió por todos los pueblos en derredor. 32 (12) Profirió tres mil parábolas, y sus cantos fueron mil cinco;* 33 (13) disertó acerca de los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en el muro, y acerca de los animales, de las aves, de los reptiles y los peces. 34 (14) De todos los pueblos venían para oír la sabiduría de Salomón, de parte de todos los reyes de la tierra, a los que había llegado la fama de su sabiduría.

---

20 Este versículo nos pinta la vida idílica de Israel bajo el gobierno de un rey tan sabio, poderoso y bendecido de Yavé (Miq. 4, 4; Zac. 3, 10).

21 Según el texto hebreo, el capítulo 5 empieza en 4, 21, de la Vulgata y LXX. Este capítulo nos da cuenta del reino de Salomón, que, aunque no fué guerrero ni conquistador, supo conservar la situación adquirida por su padre y la influencia sobre los vecinos de Canán, de la Transjordania y de Siria.

22 En confirmación de la grandeza del reino de Salomón nos cuenta los bastimentos consumidos por su casa real, en la cual tal vez haya que incluir toda la guarnición de la capital.

26 Es de maravillar tanto ejército en un reino que vivía en paz, pero la obra de David era preciso conservarla con el respeto que infunden las armas. David no tuvo carros de guerra (2 Sam. 10, 18); fué Salomón quien los introdujo en Israel. El texto no debe estar bien conservado. Se habla de 40.000 troncos de caballos para otros tantos carros. El texto paralelo de 2 Par. 9, 25, pone 4.000, y con esto concuerdan los 12.000 *jinetes*, pues los carros asirios llevaban tres hombres cada uno. En 10, 26, los carros no son más de 1.400. Por aquí se ve cómo la tradición judía tendía a acrecentar la gloria de Salomón y de su reino. Es un ejemplo que no debemos olvidar para formar juicio del valor de los números en otros casos análogos.

29 Este párrafo se enlaza con el fin del capítulo tercero, donde se habla de la sabiduría de Salomón, en la que superaba a los árabes del desierto, a los egipcios y a todos los hombres. Y entre éstos señala a los cuatro hijos de Majol, que conocemos por 1 Par. 2, 6, aunque no precisamente como sabios. (Cf. 6, 31. 44; 15, 19.)

32 Por parábola, *masal*, se entiende proverbios, sentencias, en los cuales entraban como elemento metafórico los animales y las plantas, igual que entran en muchos de nuestros refranes. Esta es la ciencia de la naturaleza de que habla el v. 13. (Cf. Prov. 6, 6; 30, 24 s.)

Alianza de Salomón con Hiram, rey de Tiro

5 1 (15) Hiram, rey de Tiro, mandó sus embajadores a Salomón cuando supo que había sido ungido rey en lugar de su padre, pues siempre había sido amigo de David.* 2 (16) Salomón dijo a Hiram: 3 (17) «Tú sabes que David, mi padre, no pudo hacer casa para Yavé, su Dios, por las guerras que tuvo en torno, hasta que Yavé los puso bajo la planta de sus pies. 4 (18) Ahora Yavé, mi Dios, me ha dado la paz por todas partes; no tengo enemigos ni querellas, 5 (19) y quiero edificar a Yavé, mi Dios, una casa, como se lo manifestó Yavé a mi padre, diciendo: «Tu hijo, el que pondré yo en tu lugar sobre tu trono, edificará casa a mi nombre.» 6 (20) Manda, pues, cortar para mí cedros en el Líbano; mis siervos se unirán a los tuyos y yo te daré lo que tú me pidas para el salario de los tuyos, pues bien sabes que no hay entre nosotros quien sepa labrar la madera como los sidonios.»*

7 (21) Alegróse mucho Hiram cuando oyó las palabras de Salomón, y dijo: «Bendito Yavé, que ha dado a David un hijo sabio, sobre ese gran pueblo.» 8 (22) Y mandó a Salomón esta respuesta: «He oído lo que me has mandado a decir. Haré lo que me pides en cuanto a la madera de cedros y cipreses. 9 (23) Mis siervos los bajarán del Líbano al mar y yo los haré llegar en balsas hasta el lugar que tú me digas. Allí se desatarán, y tú los tomarás, y cumplirás mi deseo proveyendo de víveres a mi casa.»

10 (24) Hiram facilitó a Salomón cuanta madera de cedro y de ciprés quiso éste; 11 (25) y Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el mantenimiento de su casa y veinte mil batos de aceite de olivas molidas. Esto es lo que cada año entregaba Salomón a Hiram.* 12 (26) Yavé dió a Salomón la sabiduría, como se lo había prometido, y hubo entre Hiram y Salomón paz e hicieron una alianza.

13 (27) Salomón hizo en todo Israel una leva de treinta mil hombres para el trabajo,* 14 (28) que enviaba al Líbano. Diez mil por mes alternativamente, estando un mes en el Líbano y dos en sus casas. El prefecto de estos trabajadores obligados era Adoniram. 15 (29) Tenía además Salomón setenta mil hombres dedicados al transporte y ochenta mil cortadores en el monte, 16 (30) sin contar los principales jefes que había puesto Salomón al frente de las obras, en número de tres mil trescientos, que mandaban a los grupos de trabajadores. 17 (31) Mandó el rey traer grandes piedras escogidas para los cimientos de la casa, y los carpinteros 18 (32) y los canteros de Salomón y los de Hiram cortaban con los guibalenses y labraban la madera y la cantería para la casa.

Edificación del templo

6 1 El año cuatrocientos ochenta después de la salida de los hijos de Israel de Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, el mes de Ziv, que es el segundo mes, comenzó a edificar la casa de Yavé.* 2 Tenía la casa que Salomón

5 [1] Esta embajada de congratulación da ocasión a Salomón para entablar relaciones con el amigo de su padre en orden a la ejecución de los grandes proyectos que abrigaba su mente para levantar la gloria de su reino.

[6] Los reyes de Asiria nos cuentan en sus inscripciones y crónicas cómo en sus expediciones militares subían al Líbano y cortaban cedros y abetos, que llevaban a Nínive para sus construcciones. En Palestina escasea la madera de construcción y falta la de cedro.

[11] Sobre el valor del *coro* y del *bat* véase Gén. 33, 19.

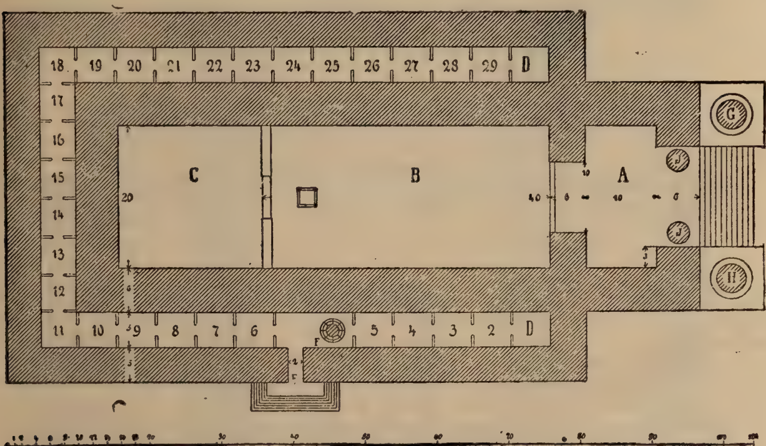
[13] Como en Egipto, los trabajos se van a ejecutar a base de prestaciones personales forzadas. Es de suponer que sobre los cananeos recaería principalmente esta carga, pero los hebreos no quedaban exentos de ella. Y como carecían de todo género de máquinas y medios de transporte, todo el trabajo debía llevarse a cabo a fuerza de brazos.

6 [1] En vista del evidente desorden del texto, damos a continuación el orden que creemos sería el del texto primitivo, restituído el cual, la narración gana mucho en claridad y continuidad. Sería, probablemente, 1, 2, 19, 16b, 17, 20a; 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 15, 16a, 18, 29, 21, 20b, 22, 30, 23a, 26, 23b, 24, 25, 27, 28, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 11, 12, 13, 14, 37, 38.

El suceso más importante del reinado de Salomón fué la construcción de templo. No

edificó a Yavé sesenta codos de largo, veinte de ancho y treinta de alto.* 3 El vestíbulo *(ulam)*, delante del templo *(hecal)* de la casa, era de veinte codos de largo, el ancho de la casa, y diez de fondo por delante de la casa.* 4 Hizo en la casa ventanas enrejadas. 5 Levantó un edificio lateral en torno del *hecal* y del *debir*, haciendo cámaras laterales todo en derredor.* 6 El piso ningún otro instrumento de hierro. 8 La puerta de entrada a las habitaciones del piso inferior estaba al costado derecho de la casa, y por un caracol se subía al del medio y de éste al tercero.

9 Cuando hubo acabado de edificar la casa, la cubrió con artesonado de cedro. 10 A cada uno de los pisos de habitaciones que rodeaban la casa les dió cinco codos de altura



Planta del templo. (GRESSMANN.)

inferior era de cinco codos de ancho; el de en medio, de seis codos de ancho, y el tercero, de siete codos, pues había hecho retallos en el muro, por fuera, para no tener que empotrar en los muros. 7 Cuando se construyó la casa hízose de piedras ya labradas, de modo que durante la edificación no se oyó allí el golpe del martillo, ni el del pico, ni de y los unió a la casa con vigas de cedro. 11 Entonces dirigió la palabra Yavé a Salomón, diciendo:* 12 «Tú estás edificando esta casa. Si guardas mis leyes, y pones por obra mis mandamientos, y guardas y observas todos mis preceptos, yo cumpliré contigo mi palabra, la promesa que hice a David, tu padre, 13 y habitaré en medio de los hijos de Is-

es extraño que el autor sagrado quiera fijar su fecha, que fué el año 480, o sea 12 × 40, doce generaciones de cuarenta años, a contar de la salida de Egipto. Sobre esta cronología véase la *Introducción al libro de los Jueces*. Ziv es el nombre del cuarto mes del antiguo calendario hebreo, del cual se conservan otros tres: *abib*, *bul* y *etanim*.

[2] El valor del codo no puede precisarse; equivalía a cosa de medio metro. Podemos, pues, dar como medidas del templo 30, 10 y 15 metros. Comparado con los templos egipcios, era bien modesto; pero en Israel no se había visto semejante.

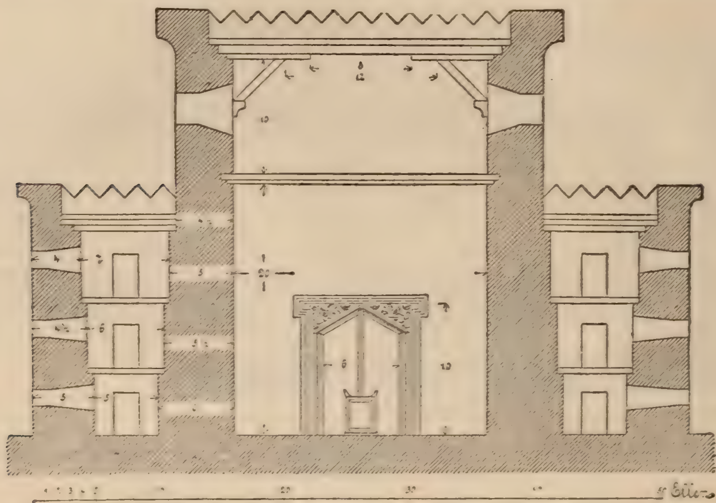
[3] El templo consta de dos partes: el *hecal*, o santo, y el *debir*, santísimo; delante del primero se había colocado una gran portada, el *ulam*, que tenía de largo el ancho del templo y de ancho la mitad, 20 × 10 codos. De su altura no se dice nada.

[5] En torno al *hecal* y al *debir* levantó para el servicio del templo un edificio de tres pisos, que sólo alcanzaba la mitad de la altura del templo, quedando las ventanas por encima.

[11] Es natural que esta visión estuviera al fin del capítulo.

rael y no abandonaré a mi pueblo, Israel.» 14 Así, pues, edificó Salomón la casa y la terminó. 15 Revistió Salomón los muros de la casa al interior con planchas de cedro, desde el suelo hasta el techo, revistiendo así de madera todo el interior; y el suelo lo revistió de planchas de ciprés. 16 Revistió también de planchas de cedro los veinte codos del fondo de la casa, desde el suelo, todo lo alto de los muros, reservando este espacio para el *debir*. 17 Los cuarenta codos de delante constituían el *hecal* delante del *debir*.* 18 El revestimiento interior del cedro iba tallado por entalladuras de flores abiertas y en botón, y todo era cedro, sin que se viera nada de piedra.

19 Dispuso dentro, en lo más interior de la casa, el *debir* para el arca de la alianza de Yavé. 20 El *debir* tenía veinte codos de largo, veinte codos de ancho y veinte de alto. Hizo un altar de madera de cedro 21 para delante del santuario, y lo recubrió de oro puro.* 22 Toda la casa la recubrió de oro puro, de arriba abajo, y recubrió también de oro todo el altar que estaba ante el santuario *(debir)*. 23 Hizo en el santuario dos querubines de madera de olivo. La altura del uno era de diez codos, e igualmente de diez codos la del otro.* 24 Cinco codos era el largo de una de las alas del querubín y cinco el de la otra, haciendo en todo diez codos, desde la punta de un ala hasta la punta de la otra. 25 El segundo querubín tenía también diez codos. 26 La medida y la forma eran las mismas para ambos querubines. 27 Puso los querubines en medio de la casa, en el espacio interior. Tenían las alas desplegadas, y la punta del ala del primero tocaba al uno de los muros, y la punta del ala del segundo al otro muro, tocándose una a otra las otras dos alas en el medio de la casa. 28 También cubrió de oro los querubines. 29 Hizo esculpir todo en torno de la casa en los muros, por dentro y por fuera, querubines, palmas y guirnaldas de flores. 30 También recubrió de oro el piso de la casa, lo mismo en el espacio interior que en



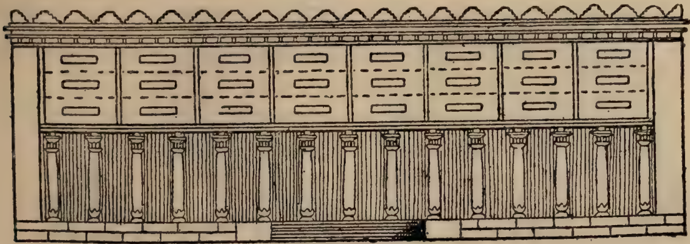
Sección transversal del templo. (GRESSMANN.)

17 El *hecal* tenía 40 codos de largo, quedando 20 para el *debir*, que resultaba cuadrado, como lo dice el v. 20.
21 Desde muy antiguo, los egipcios conocían el arte del dorado.
23 El olivo aquí mencionado es el silvestre, el acebuche.

el exterior. [31] A la entrada del santuario *(debîr)* hizo una puerta de dos hojas, de madera de olivo, y el dintel y las jambas eran de cinco esquinas.* [32] Las dos hojas eran de madera de olivo y talladas con entalladuras de querubines, palmas y botones de flores; y todo, querubines, palmas y botones de flores, cubierto de oro. [33] Hizo igualmente para las puertas de entrada del templo *(hecal)* postes de madera de olivo cuadrados. [34] Ambas puertas eran de madera de ciprés, de dos hojas giratorias la una y de dos hojas giratorias la otra. [35] Hizo esculpir en ellas querubines, palmas y botones de flor, y todo lo recubrió de oro. [36] Hizo también el atrio interior, de tres órdenes de piedras labradas, y uno de vigas de cedro.* [37] El año cuarto, el mes de Ziv, quedaron puestos los cimientos de la casa de Yavé; [38] y el año undécimo, el mes de Bull, que es el octavo mes, estaba terminada en toda sus partes y con todo lo necesario. La construyó en el espacio de siete años.

Construcción del palacio de Salomón

7 [1] También edificó Salomón su casa, durando trece años la edificación, hasta que estuvo completamente terminada.* [2] Construyó la casa «Bosque del Líbano», de cien codos de largo, cincuenta codos de ancho y treinta codos de alto, sobre tres filas de columnas de cedro y capiteles de cedro sobre las columnas.* [3] Estaba cubierta de tablones de cedro, arriba, sobre arquitrabes que se apoyaban en las cuarenta y cinco columnas, quince columnas en cada hilera, [4] pues había tres naves y en cada una de ellas ventanas que se correspondían unas enfrente de otras. [5] Todas las puertas y ventanas eran cuadradas, y en las tres naves se correspondían unas a otras. [6] Hizo además un pórtico de columnas de cincuenta codos de largo y treinta de ancho, y delante de éste, otro pórtico con columnas y gradas delante de él.* [7] Hizo asimismo el salón del trono, donde juzgaba; el pórtico de la justicia, cubriéndolo de cedro desde el suelo hasta el techo.* [8] Del mismo modo fué cons-



Palacio llamado «Bosque del Líbano». (GRESSMANN.)

[31] Es decir, que el dintel era en forma de ángulo.

[36] Este atrio, cuya disposición respecto al templo ignoramos, en medio del cual debía estar el altar de los holocaustos, se llamó *interior* con respecto a los otros edificios posteriores. Era el atrio llamado después *de los sacerdotes*. Vendría a ser un cercado con un muro semejante a los otros, de tres hiladas de piedra y una de viga de cedro para mayor consistencia. (Cf. 7, 12.)

7 [1] David había construído una casa de cedro (2 Sam. 5, 11; 7, 2). Salomón aspira a casa más grande; quiere tener un palacio, o mejor, un conjunto de edificios.

[2] El primero de los edificios que formaban como el real alcázar fué este «Bosque del Líbano» o «Salón de Columnas», de tres naves.

[6] De la obra mencionada tan concisamente en este versículo no podemos formarnos idea tan clara como del anterior, y menos de su posición con relación a la primera. Se trata de otra sala sostenida por columnas y precedida de un pórtico.

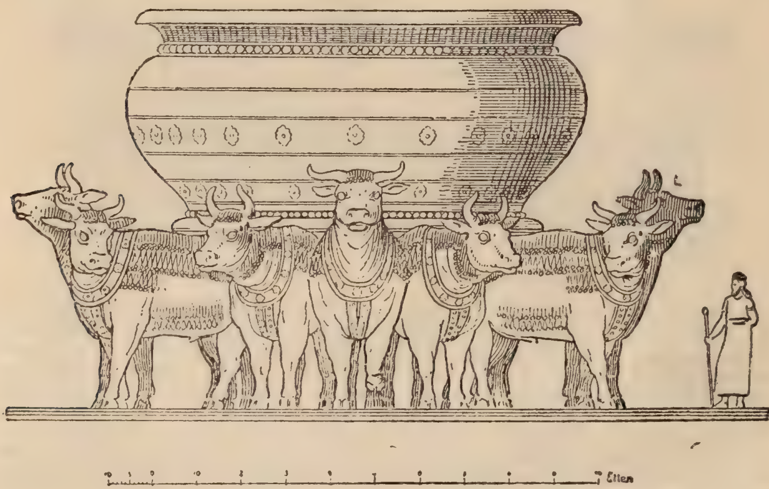
[7] Un tercer edificio era un salón del trono o sala de justicia, donde el rey administra justicia. Sus paredes estaban recubiertas de cedro desde el piso hasta el techo.

truída la casa donde había de habitar, en otro patio, detrás del pórtico. Hizo también otra casa habitación, de obra semejante a la del pórtico, para la hija del Faraón, que había tomado por mujer.*

[9] Para todas estas construcciones se emplearon grandes piedras, que habían sido cortadas con la sierra, a la medida, por el lado de dentro y el de fuera, y esto desde los cimientos hasta las cornisas, y asimismo en el exterior, hasta el gran atrio. [10] Los cimientos eran de excelentes y muy grandes piedras de diez y de ocho codos. [11] De ahí arriba se emplearon también excelentes piedras cortadas a la medida y madera de cedro. [12] En el gran atrio había todo en torno tres órdenes de piedras labradas y uno de vigas de cedro. Lo mismo que en el atrio interior de la casa de Yavé, así también en el atrio de la casa real.*

Utensilios para el templo

[13] Trajo Salomón de Tiro a Hiram, hijo de una viuda de la tribu de Neftalí y de padre natural de Tiro, que trabajaba el bronce.* [14] Estaba Hiram lleno de sabiduría, de entendimiento y de conocimiento para hacer toda suerte de obras de bronce; y vino al rey Salomón, y fué quien hizo para él toda la obra. [15] Fundió dos columnas de bronce. Tenía cada una dieciocho codos de alto, y un hilo de doce codos era el que podía rodear a cada una de las columnas. [16] No eran macizas, sino huecas; el grueso de sus paredes era de cuatro dedos. Fundió capiteles de bronce para encima de las columnas, de cinco codos de alto el uno y cinco codos de alto el otro. [17] Hizo para los capiteles de encima de las columnas reticulados y trenzados, de trenzas a modo de cade-



El mar de bronce. (GRESSMANN.)

[8] Por fin hizo el palacio para su propia morada, de la misma obra que los anteriores, y otro semejante para la hija del Faraón. El texto sagrado no nos dice cuál haya sido la causa de otorgar esta distinción a la egipcia. Podemos razonablemente suponer que fué para mostrar cuánto estimaba este parentesco con el Faraón y acaso por escrúpulos religiosos de la princesa, que también los egipcios tenían mucho del espíritu fariseo.

[12] Estas vigas de cedro están destinadas a dar más cohesión a los muros, que no necesitaran si las piedras fueran grandes o estuviesen bien trabadas unas con otras.

[13] A las obras arquitectónicas se siguen las de fundición de utensilios destinados al templo, y primero las dos colosales columnas de bronce con sus capiteles, que

nas, uno para cada capitel. [18] Hizo granadas todo en derredor del reticulado y el trenzado en dos filas, [19] y para cubrir el capitel que estaba sobre una de las columnas hizo lo mismo que para el capitel de la otra. Los capiteles eran por arriba de forma de flor de loto y tenían cada uno cuatro codos. [20] Había en cada capitel sobre las columnas doscientas granadas, alrededor de dos órdenes en lo alto de cada capitel, junto al trenzado. [21] Alzó la primera al lado de la derecha, y la llamó Jaquín; luego la del lado de la izquierda, y la llamó Boaz. [22] Así terminó la obra de las columnas.

[23] Hizo asimismo un mar de fundición, de diez codos del uno al otro lado, redondo, y de cinco codos de alto, y ceñíalo en derredor un cordón de treinta codos.* [24] Por debajo del borde llevaba todo en derredor coloquíntidas, diez por cada codo, dispuestas en dos órdenes y fundidas al mismo tiempo que el mar. [25] Estaba asentado sobre doce toros, de los cuales tres miraban al norte, tres al poniente, tres al mediodía y tres al naciente. Sobre éstos se apoyaba el mar, y la parte posterior de sus cuerpos quedaba por dentro. [26] Tenía un palmo de grueso, y su labio estaba en forma de cáliz, como una flor de lis. Hacía dos mil batos.*

[27] Hizo también diez basas de bronce, cada una de cuatro codos de largo, cuatro codos de ancho y tres de alto.* [28] He aquí cómo eran: Estaban hechas de tableros, encerrados dentro de sus marcos y unidos. [29] En los tableros, dentro de los marcos, había leones, toros y querubines, y en los marcos, lo mismo por encima que por debajo de los leones y toros, había adornos en relieve. [30] Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce con sus ejes de bronce, y en las cuatro esquinas había repisas de fundición, sobre las cuales iba la fuente, y que sobresalían de los festones. [31] El coronamiento de las basas tenía en lo interior un hueco con una prolongación de un codo hacia arriba; este hueco era redondo, de la misma hechura del remate y de medio codo de altura, y también esculpido; pero los tableros eran cuadrados, no redondos.



Fuentes móviles de bronce. (GRESSMANN.)

[32] Las cuatro ruedas estaban debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas, fijos en la basa. Tenía cada rueda codo y medio de altura, [33] y estaban hechas como las de un carro; sus ejes, llantas, rayos y cubos, todo era fundido; [34] y en las cuatro esquinas de cada basa había cuatro repisas, que hacían un mismo cuerpo con la basa. [35] La parte superior de la basa terminaba en un cilindro de medio codo de altura, cuyos apoyos y entables eran una sola pieza. [36] Hizo en los tableros y en los marcos querubines, leones y palmas en todos los espacios vacíos y molduras en derredor. [37] Así

debían colocarse a la entrada. En los templetes egipcios, y aun fenicios, se colocaban dos obeliscos o dos columnas flanqueando el ingreso. No carecían de simbolismo y acaso representaban divinidades. En nuestro caso son simples adornos tomados por el artista tirio-hebreo del arte extranjero. Los nombres *Jaquín* y *Boaz,* con que fueron designados, tal vez querían decir primitivamente *jiqam beoz,* «que permanezca firme» el templo.

[23] Se trata aquí de un gran pilón de bronce, sostenido por doce figuras de toro, que servía para depósito del agua necesaria en los servicios del templo.

[26] Sobre el valor del *bat* véase Gén. 33, 19. El pilón, 42.500 l.

[27] Estas son pilas más pequeñas para el mismo fin. No hay que olvidar que el templo, con los sacrificios de animales, venía a convertirse en un gran macelo. El fin de esos sacrificios no quitaba en modo alguno los inconvenientes de la operación.

fué como hizo las diez basas; la fundición, la medida y la forma eran las mismas para todas.

[38] Hizo también diez fuentes de bronce. cada una de cuarenta batos de cabida y de cuatro codos cada una, para asentarlas en las diez basas; [39] y puso cinco basas al lado derecho de la casa y cinco al lado izquierdo, y el mar de bronce lo puso al lado derecho, al sudeste.

[40] Hizo también Hiram los ceniceros, las tenazas y las copas. Así terminó Hiram toda la obra de bronce que Salomón le encargó para la casa de Yavé; [41] dos columnas con sus capiteles para encima de las columnas; sus reticulados y trenzados para los capiteles; [42] las cuatrocientas granadas para los reticulados y trenzados; dos filas de granadas para cada una en derredor de los capiteles; [43] las diez basas y las diez fuentes para poner sobre estas basas; [44] el mar y los doce toros que iban debajo de él; [45] los ceniceros, las tenazas y las copas. Todos estos utensilios que el rey Salomón mandó hacer a Hiram para la casa de Yavé eran de bronce bruñido. [46] Hízolos fundir el rey en las llanuras del Jordán, de suelo arcilloso, entre Sucot y Sared. [47] Salomón no inquirió el peso de bronce de estos utensilios por su gran cantidad.* [48] Salomón hizo, además, todos los otros utensilios para la casa de Yavé: el altar de oro, la mesa de oro, sobre la cual se ponían los panes de la proposición; [49] los candelabros de oro macizo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda delante del santuario *(debir)*, con sus flores, sus lámparas y sus despabiladeras de oro; [50] las fuentes, los cuchillos, las copas, las tazas y los braseros de oro macizo; los goznes de oro para la puerta del interior de la casa, a la entrada del santísimo, y para la puerta de entrada del templo *(hecal)*.

[51] Así se acabó toda la obra que hizo el rey Salomón para la casa de Yavé. Después tomó el oro y los utensilios y lo puso todo en el tesoro de la casa de Yavé.

Dedicación del templo

8 [1] Entonces convocó Salomón a los ancianos de Israel. a todos los cabezas de las tribus y a los príncipes de las familias de los hijos de Israel, para trasladar el arca de la alianza de Yavé de la ciudad de David, que es Sión.* [2] Reuniéronse con el rey Salomón todos los varones de Israel en el mes de Etanim, que es el séptimo mes, en el día solemne de la fiesta;* [3] y llegados todos los ancianos de Israel, llevaron los sacerdotes el arca. [4] Llevaban el arca de Yavé, el tabernáculo de la reunión y todos los utensilios sagrados del tabernáculo. Los sacerdotes y los levitas los llevaban. [5] El rey Salomón y toda la asamblea de Israel, convocada por él, iban delante del arca. Sacrificaron ovejas y bueyes en número incontable por su muchedumbre. [6] Los sacerdotes pusieron el arca de la alianza de Yavé en su sitio, en el santuario *(debir)* de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines, [7] pues los querubines tenían las alas extendidas sobre el lugar del arca y la cubrían por encima, el arca y sus barras. [8] Se había dado a las barras una longitud suficiente para que sus extremidades se viesen desde el lugar santo, que está delante del santuario *(debir)*, pero sin que pudieran verse desde fuera, y así quedaron hasta el día de hoy. [9] No había en el arca ninguna otra cosa más que las dos tablas de piedra que Moisés depositó en ella en Horeb, cuando hizo Yavé alianza con los hijos de Israel, a su salida de Egipto.*

---

[47] Cuando se trataba del templo de Yavé, Salomón no ponía reparo en los gastos; su generosidad era igual a su devoción y a su magnificencia.

8 [1] Terminada la obra del templo, es natural que la dedicación de él esté en armonía con el esfuerzo realizado. Salomón convoca oficialmente a los ancianos de Israel—así dicen los LXX—, esto es, a los jefes de las tribus y familias de Israel. Pero el pueblo acude en masa a la solemnidad.

[2] Sobre el mes de *Etanim*, cf. 6, 1.

[9] El primer cuidado fué trasladar el arca desde el tabernáculo, en que David la había colocado, hasta el templo, donde ocuparía, al fondo de la casa, el *debir* o santísimo. El arca era el símbolo de la presencia de la divinidad. En ella se guardaban las tablas del decálogo, expresión de su voluntad, según Ex. 25, 16. 21, y Dt. 10, 2. 5.

[10] En cuanto salieron los sacerdotes del santuario, la nube llenó la casa de Yavé,* [11] sin que pudieran permanecer allí los sacerdotes para el servicio por causa de la nube, pues la gloria de Yavé llenaba la casa.

[12] Entonces dijo Salomón: «Yave, has dicho que habitarías en la obscuridad. [13] Yo he edificado una casa para que sea tu morada, el lugar de tu habitación para siempre.»

[14] Volvióse el rey y bendijo a toda la asamblea de Israel, mientras toda la asamblea de Israel se tenía en pie,* [15] y dijo: «Bendito Yavé, Dios de Israel, que con su misma boca habló a David, mi padre, y ha cumplido con su mano lo que había prometido, diciendo: [16] «Desde el día en que yo saqué de Egipto a mi pueblo, Israel, no he elegido ciudad de entre todas las tribus de Israel para que en ella se me edificase una casa consagrada a mi nombre, aunque elegí a David para que reinase sobre mi pueblo, Israel.» [17] David, mi padre, tuvo en su corazón edificar una casa al nombre de Yavé, Dios de Israel; [18] pero Yavé dijo a David, mi padre: «Tú tenías en tu corazón el deseo de edificar una casa a mi nombre; has hecho bien en tener esa voluntad, [19] pero no edificarás tú la casa; tu hijo, salido de tus entrañas, edificará casa a mi nombre.» [20] Yavé ha cumplido la palabra que dió. Yo me he levantado en el lugar de David, mi padre, y me siento sobre el trono de Israel, como se lo había anunciado Yavé, y he edificado la casa al nombre de Yavé, Dios de Israel. [21] He dispuesto un lugar para el arca de la alianza de Yavé, de la alianza que hizo con nuestros padres al sacarlos de la tierra de Egipto.»

[22] Púsose Salomón ante el altar de Yavé en presencia de toda la asamblea de Israel, y tendiendo sus manos al cielo,* [23] dijo: «Yavé, Dios de Israel: No hay Dios semejante a ti, ni en lo alto de los cielos, ni abajo sobre la tierra. Tú guardas la alianza y la misericordia con tus siervos, los que de todo corazón andan en tu presencia. [24] Así has mantenido tu palabra a tu siervo David, mi padre, y lo que por tu boca dijiste lo has cumplido hoy con tu mano. [25] Ahora, pues, ¡oh Yavé!, Dios de Israel, guarda la promesa que a David, mi padre, hiciste diciendo: No faltará de ti varón delante de mí que se siente en el trono de Israel, siempre que tus hijos sigan mis caminos y anden delante de mí como has andado tú. [26] Cúmplase ahora, ¡oh Yavé, Dios de Israel!, la palabra que a David, tu siervo, mi padre, dijiste. [27] Pero, en verdad, ¿morará Dios sobre la tierra? Los cielos y los cielos de los cielos no son capaces de contenerte. ¡Cuánto menos esta casa que yo he edificado! [28] Mas, con todo, atiende a la plegaria de tu siervo, ¡oh Yavé, Dios mío!, y oye la oración que ante ti hace hoy tu siervo. [29] Que estén abiertos tus ojos noche y día sobre este lugar, del que has dicho: «En él estará mi nombre», y oye toda oración que tu siervo haga en este lugar. [30] Oye, pues, la oración de tu siervo y la de tu pueblo Israel; cuando oren en este lugar, óyela tú también desde el lugar de tu morada de los cielos, y oyendo, perdona.

[31] »Cuando pecare alguno contra su prójimo y, haciéndolo jurar, le

---

[10] Como en Ex. 40, 32 s., la nube es la señal de la presencia de Yavé, que toma posesión de su casa, y con esta presencia indica la importancia del templo y su significación religiosa. Ezequiel nos cuenta cómo la gloria de Yavé abandonó su morada al romper Yavé sus relaciones con el pueblo y entregar el templo para ser destruído por los caldeos (11, 22 s.), y cómo volvió a ella al ser restaurado (43, 2 ss.).

[14] Parece, por el relato que sigue, que Salomón es aquí el único que, como jefe del pueblo, ejerce funciones sacerdotales. El, quien bendice al pueblo y dirige a Dios la oración que pudiéramos decir consecratoria.

[22] El pasado discurso (16-21) va dirigido al pueblo, mostrándole el cumplimiento de las promesas divinas. La presente oración, dicha con los brazos extendidos hacia el altar, va dirigida a Yavé. En ella es de notar el elevado concepto sobre la inmensidad de Dios, que no puede habitar en aquella estrecha casa, puesto que llena los cielos y la tierra. El templo, en que Dios ha querido poner su nombre, debe ser, como quiere el Deuteronomio (12, 5 ss.), el lugar de culto y oración no sólo para los hebreos, sino para los extraños. Es ésta una afirmación importante por su sentido universalista y mesiánico.

tomen juramento delante de tu altar en esta casa, 32 oye tú desde los cielos, y obra juzgando a tus siervos, condenando al impío, haciendo recaer su maldad sobre su cabeza y justificando al justo, para retribuirle según su justicia. 33 Cuando tu pueblo Israel cayere ante sus enemigos, por haber pecado contra ti, y vueltos a ti confiesen tu nombre y oren, y te rueguen, y te supliquen en esta casa, 34 óyelos tú en los cielos, y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y restitúyelos a la tierra que diste a sus padres.

35 »Cuando se cierre el cielo y no llueva por haber ellos pecado contra ti, y te rueguen en este lugar, invocando tu nombre, convertidos del pecado por haberlos tú afligido, 36 oye tú en los cielos, y perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el recto camino por donde han de ir, y dando las lluvias a su tierra, la que por heredad diste a tu pueblo. 37 Cuando haya en la tierra hambre o pestilencia, o tizón, añublo, langosta o pulgón invadan la tierra ; y cuando el enemigo asedie a tu pueblo en su tierra, en sus ciudades ; cuando haya enfermedades y plagas de cualquier clase ; 38 si cada uno, si todo tu pueblo, Israel, reconociendo la llaga de su corazón y alzando las manos hacia este lugar, te hiciere oraciones y súplicas, 39 óyelas desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdona. Obra con cada uno según sus caminos, y según ellos retribúyelos tú, que escudriñas el corazón de todos los hijos de los hombres, 40 y ellos te temerán durante todo el tiempo que habiten en la tierra que diste a nuestros padres.

41 »Cuando el extranjero, el que no es de tu pueblo Israel, venga de tierra lejana por la fama de tu nombre, 42 porque se sabrá que tu nombre es grande, fuerte tu mano y tendido tu brazo ; cuando venga a orar a ti en esta casa, 43 óyele desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y otorga a ese extranjero lo que pida, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, para temerte como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado en esta casa que yo he edificado.

44 »Cuando salga el pueblo para combatir a sus enemigos por el camino que tú les señalares, si dirigen a Yavé sus plegarias, vueltos sus ojos a la ciudad que tú has elegido y a la casa que yo he edificado a tu nombre, 45 oye desde los cielos sus oraciones y súplicas y hazles justicia. 46 Si hubieren pecado contra ti, pues no hay hombre que no peque, y estuvieres tú airado contra ellos, y los entregares al enemigo, para que los cautive y los lleve a tierra enemiga, lejana o cercana ; 47 si ellos vuelven en sí en la tierra de su cautividad, y, convertidos a ti, te suplican en la tierra adonde los llevaren, y dicen : Hemos pecado, hemos hecho el mal, hemos cometido impiedad, 48 y se convierten a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de los enemigos que los cautivaron, y oran a ti, hacia su tierra, la que diste a sus padres, y hacia la ciudad que elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre, 49 oye en los cielos, en la habitación de tu morada, su oración y su súplica y hazles justicia.

50 »Perdona, pues, a tu pueblo, que ha pecado contra ti, todas las infracciones con que contra ti se rebelaron, y haz que hagan con ellos misericordia los que los hubieran llevado cautivos ; 51 porque son tu pueblo y tu heredad, que tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro. 52 Que estén abiertos tus ojos a las oraciones de tu siervo y a la plegaria de tu pueblo Israel, para oírlos en todo aquello en que te invoquen, 53 pues que tú los separaste para ti, por heredad tuya, de entre todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por medio de Moisés, tu siervo, cuando sacaste de Egipto a nuestros padres, ¡oh Señor Yavé!»

54 Cuando hubo acabado Salomón de hacer esta oración y súplica, levantóse de delante del altar de Yavé, donde estaba arrodillado, y con las manos tendidas al cielo, 55 puesto en pie, bendijo a toda la asamblea de Israel, diciendo : 56 «Bendito Yavé, que ha dado el reposo a su pueblo, conforme a lo que el había dicho ; ninguna de las promesas hechas por medio de Moisés, su siervo, ha fallado. 57 Que Yavé, nues-

tro Dios, sea con nosotros, como lo fué con nuestros padres; que no nos deje ni nos abandone, [58] sino que incline nuestros corazones hacia El, para que marchemos por todos sus caminos y sigamos sus mandamientos, sus leyes y sus mandatos, los que El prescribió a nuestros padres. [59] Que estas mis palabras y el objeto de mis súplicas estén delante de Yavé, día y noche presentes a Yavé, nuestro Dios, para que defienda la causa de su siervo y la de su pueblo Israel en todo tiempo; [60] para que todos los pueblos de la tierra sepan que Yavé es Dios y no hay otro. [61] Que vuestro corazón sea todo para Yavé, nuestro Dios, como lo es hoy, para seguir sus leyes y guardar sus mandamientos.»

[62] El rey y todo Israel ofrecieron sacrificios a Yavé.* [63] Salomón inmoló veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas en sacrificios eucarísticos que ofreció a Yavé. Así hizo el rey, y con él todos los hijos de Israel, la dedicación del templo. [64] Aquel día consagró el rey el atrio que está delante de la casa de Yavé, pues ofreció allí holocaustos y ofrendas y los sebos de los sacrificios eucarísticos, porque el altar de bronce que hay delante de Yavé era demasiado pequeño para contener los holocaustos, las ofrendas y los sebos de los sacrificios eucarísticos. [65] Celebró entonces la fiesta, y todo Israel con él. Una gran muchedumbre venida de todas partes, desde Jamat hasta el torrente de Egipto, se reunió ante Yavé, nuestro Dios, durante siete días. [66] El día octavo despidió al pueblo, y ellos bendijeron al rey, yéndose cada uno a su morada, alegre y lleno de gozo el corazón por todos los beneficios que Yavé había hecho a David, su siervo, y a su pueblo, Israel.

Segunda aparición de Yavé

9 [1] Cuando hubo acabado Salomón la casa de Yavé, la casa real y todo cuanto se había propuesto hacer,* [2] se apareció Yavé por segunda vez a Salomón, como se le había aparecido en Gabaón, [3] y le dijo: «He oído tu oración, el ruego que has hecho ante mí. He santificado esa casa que has edificado, para poner en ella mi nombre para siempre, y en ella estarán siempre mis ojos y mi corazón. [4] Si andas en mi presencia, como anduvo David, tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo cuanto yo te he mandado y guardando mis leyes y mandamientos, [5] yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como se lo prometí a David, tu padre, diciendo: No faltará de ti varón en el trono de Israel. [6] Pero si os apartáis de mí vosotros y vuestros hijos, si no guardáis mis mandamientos, mis leyes, las que yo os he prescrito, y os vais tras dioses ajenos, para servirlos y prosternaros ante ellos, [7] yo exterminaré a Israel de la tierra que le he dado y echaré lejos de delante de mí esta casa, que he consagrado a mi nombre, e Israel será el sarcasmo y la burla de todos los pueblos. [8] Y esta casa será una ruina, y cuantos pasen cerca de ella se quedarán pasmados y silbarán. Se dirá: ¿Por qué ha tratado así Yavé a esta tierra y esta casa? [9] Y responderán: Porque abandonaron a Yavé, su Dios, que sacó de la tierra de Egipto a sus padres, y se ligaron a otros dioses, prosternándose ante ellos y sirviéndolos. Por eso ha hecho venir Yavé sobre ellos todo este mal.

Ciudades edificadas por Salomón

[10] Al cabo de veinte años de haber edificado Salomón las dos casas, la casa de Yavé y la casa real,*

---

[62] Esos sacrificios son del rey y del pueblo, y deben contarse como tales las víctimas sacrificadas para comer, que también tenían su carácter sagrado, según Lev. 17, 1 ss. El texto griego omite las cien mil ovejas. Téngase en cuenta lo anotado otras veces respecto del aumento de las cifras de los autores sagrados por los copistas posteriores.

9 [1] El discurso de Yavé en esta visión encierra todo el pensamiento de los profetas, sobre las relaciones de Dios con su pueblo.
[10] Terminadas las obras, era preciso liquidar las cuentas. Según 5, 8 ss., Salomón

11 para las cuales Hiram, rey de Tiro, había mandado a Salomón madera de cedro y de ciprés y cuanto oro quiso, dió Salomón a Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea. 12 Salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que le daba Salomón; y no gustándole, 13 dijo: «¿Qué ciudades me has dado, hermano?» Y las llamó tierras de Cabul, nombre que tienen todavía hoy. 14 Había mandado Hiram a Salomón ciento veinte talentos de oro.

15 He aquí cómo se reguló el servicio personal impuesto por el rey Salomón a los hombres cuya leva hizo para edificar la casa de Yavé y su propia casa, el terraplén y las murallas de Jerusalén, y, además, Jasor, Megido y Guezer.*

16 Había subido el Faraón, rey de Egipto; y apoderándose de Guezer, la había incendiado, matando a los cananeos que habitaban la ciudad. Después se la dió en dote a su hija, la mujer de Salomón; 17 y Salomón edificó a Guezer, Bet-Jorón de abajo, 18 Balat y Tamar, en el desierto del mediodía; 19 todas las ciudades de almacenes, que le pertenecían, y las destinadas a los carros y a la caballería, y todo cuanto quiso Salomón edificar en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su dominio.

20 Toda la gente que había quedado de los amorreos, de los jeteos, de los fereceos, de los jeveos y de los jebuseos, que no pertenecían al pueblo de Israel,* 21 sus descendientes que habían quedado después de ellos en la tierra, y que los hijos de Israel no habían podido dar al anatema, los obligó Salomón a prestación personal como lo están hasta hoy; 22 no empleó Salomón como tales a los hijos de Israel, que eran sus hombres de guerra, sus servidores, sus jefes, sus oficiales y los comandantes de sus carros y su caballería. 23 Los jefes que Salomón puso al frente de las obras eran quinientos cincuenta, encargados de vigilar a los trabajadores.

24 La hija de Faraón subió de la ciudad de David a la casa que Salomón le había edificado. Entonces fué cuando se hizo el terraplén.*

25 Tres veces cada año ofrecía Salomón holocaustos y sacrificios pacíficos sobre el altar que él edificó a Yavé, y quemaba perfumes sobre el que estaba delante de Yavé. El acabó toda la casa.

26 Construyó también Salomón naves en Asiongaber, que está junto a Elat, en la costa del mar Rojo, en la tierra de Edom;* 27 y mandó Hiram para estas construcciones a sus siervos, diestros marineros, con los siervos de Salomón, 28 y fueron hasta Ofir, y trajeron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, que llevaron al rey Salomón.

La reina de Saba, en Jerusalén

10 1 Llegó a la reina de Saba la fama que para gloria de Yavé tenía Salomón, y vino para probarle con enigmas.* 2 Llegó a Jerusa-

debía proveer a Hiram de trigo y aceite, y éste de maderas a Salomón, que tuvo que resignarse a ceder una parte del territorio de Yavé a un rey gentil, cosa ininteligible para la posteridad en rey tan glorioso (2 Par. 8, 2).

15 Hasta aquí se habló de la edificación del templo y del real alcázar; ahora se añaden las construcciones militares en Jerusalén y en otras ciudades estratégicas, entre ellas Guezer, conquistada por el Faraón, y Tamar, en el desierto del Mediodía, al sur del mar Muerto. Miraban estas obras primero a asegurar su reino, y luego los caminos seguidos por las caravanas que hacían el comercio entre el Egipto y el Asia.

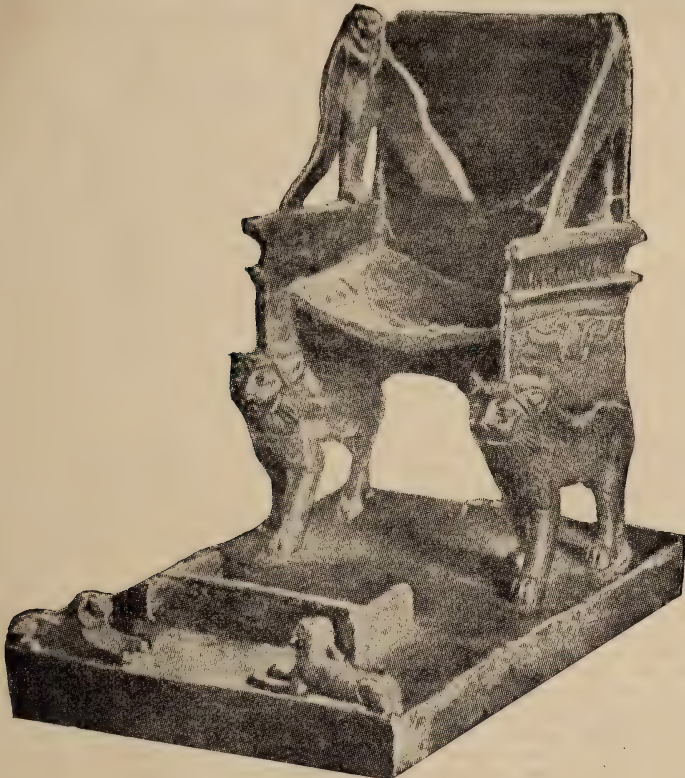
20 Según el derecho antiguo, Salomón sujetó a la prestación personal como siervos a los cananeos vencidos. Los hebreos también lo fueron, según 3, 27; pero por tiempos y no en la misma forma que los cananeos.

24 Este terraplén o *milo* parece haber sido el relleno que empezó David y acabó Salomón en el valle que separaba el monte en que se alzaba la ciudad cananea, o ciudad de David, de la montaña en que se edificó el templo y el regio alcázar.

26 Este episodio de la vida de Salomón nos indica cuáles eran sus planes de gobierno, con que pretendía transformar la vida del pueblo, dedicado hasta allí a la agricultura y la ganadería. El Ofir se hallaba por el mar Rojo abajo, sin que se pueda determinar si en la costa africana, en la arábiga o más allá, en la índica.

10 1 Para darnos una idea de la fama de Salomón, el autor sagrado nos trae este episodio de la reina de Saba. Este pueblo es ya conocido por Gén. 10, 7. 28,

lén con muy numeroso séquito y con camellos cargados de aromas, de oro, en gran cantidad, y de piedras preciosas. Vino a Salomón y le propuso cuanto quiso proponerle; [3] y a todas sus preguntas respondió Salomón, sin que hubiera nada que el rey no pudiera explicarle.* [4] La reina de Saba, al ver la sabiduría de Salomón, la casa que había edificado, [5] los manjares de su mesa y las habitaciones de sus servidores, sus cometidos y los vestidos que vestían, los de los coperos, y los holocaustos que se ofrecían en la casa de Yavé, fuera de sí, [6] dijo al rey: «Verdad es cuanto en mi tierra me dijeron de tus cosas y de tu sabiduría. [7] Yo no lo creía antes de venir y haberlo visto con mis propios ojos. Pero cuanto me dijeron no es ni la mitad.



Trono real egipcio

y 25, 3. Habitaba hacia el sudoeste de la Arabia y era un pueblo traficante, según Ez. 27, 22 s.; Sal. 71, 15; Is. 60, 6; Jer. 6, 20; Job 6, 19. Las crónicas de Senaquerib nos hablan de reinas de Arabia con quienes hubo de sostener guerra. La de nuestro relato era, pues, reina de un pueblo de comerciantes árabes, de los que con frecuencia atravesaban la Palestina con sus caravanas, y eran obligados a pagar sus derechos de peaje. No sería extraño que en esta visita entrase por mucho también el interés de sus vasallos.

[3] Para formarnos idea de las cuestiones que la reina propuso a Salomón, véase Jue. 14, 14.

Tienes más sabiduría y prosperidad que la fama que a mí me había llegado. [8] Dichosas tus gentes, dichosos tus servidores, que están siempre ante ti y oyen tu sabiduría [9] Bendito Yavé, tu Dios, que te ha hecho la gracia de ponerte sobre el trono de Israel. Por el amor que Yavé tiene siempre a Israel, te ha hecho su rey para que hagas derecho y justicia.» [10] Dió al rey ciento veinte talentos de oro, una gran cantidad de aromas y de piedras preciosas. No se vieron nunca después tantos aromas como los que la reina de Saba dió al rey Salomón.

[11] Las flotas de Hiram, que traían el oro de Ofir, trajeron también de Ofir gran cantidad de madera de sándalo y de piedras preciosas.* [12] Con la madera de sándalo hizo el rey las balaustradas de la casa de Yavé y de la casa del rey, y arpas y salterios para los cantores. No vino después nunca más madera de ésta y no se ha vuelto a ver hasta hoy. [13] El rey Salomón dió a la reina de Saba todo cuanto ella deseó y le pidió, haciéndole, además, presentes dignos de un rey como Salomón. Después se volvió ella a su tierra con sus servidores.

[14] El peso de oro que cada año llegaba a Salomón era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro,* [15] además del que como tributo recibía de los grandes y pequeños mercaderes, de los príncipes de los beduínos y de los intendentes de la tierra. [16] Hizo también el rey Salomón doscientos grandes escudos de oro macizo, para cada uno de los cuales empleó seiscientos siclos de oro, [17] y otros trescientos escudos de oro macizo, para cada uno de los cuales empleó tres minas de oro, y los puso en la casa «Bosque del Líbano». [18] Hizo también el rey un gran trono de marfil, que cubrió con láminas de oro purísimo. [19] Seis gradas tenía el trono, y el respaldo era arqueado, y tenía dos brazos, uno a cada lado del asiento, y junto a los brazos dos leones, [20] y doce leones en las gradas, uno a cada lado de cada una de ellas. No se ha hecho nada semejante para rey alguno. [21] Todas las copas del rey Salomón eran de oro y toda la vajilla de la casa «Bosque del Líbano» era de oro macizo. No había nada de plata, no se hacía caso alguno de ésta en tiempos de Salomón, [22] porque el rey tenía en el mar naves de Tarsis con las de Hiram, y cada tres años llegaban las naves de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavones.*

[23] Fué el rey Salomón más grande que todos los reyes de la tierra, por las riquezas y la sabiduría. [24] Todo el mundo buscaba ver a Salomón para oír la sabiduría que había puesto Yavé en su corazón ; [25] y todos le llevaban presentes, objetos de plata, de oro ; vestidos, aromas, caballos y mulos, y todos los años era lo mismo. [26] Reunió carros y caballos. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, que puso en las ciudades donde tenía los carros, y en Jerusalén, cerca del rey.* [27] El rey hizo que en Jerusalén abundara la plata como las piedras, y los cedros fueran tan numerosos como los sicómoros que crecen en el llano.* [28] Los caballos los traía de Musri y de Coa ; una caravana de comerciantes del rey los compraba a un precio determinado ;* [29] un tiro de carro venía

[11] El contexto pide que los vv. 11 s. se lean al fin del capítulo precedente, y así quedará el v. 13 unido al 10 y como conclusión del relato. Como príncipes orientales, la reina y el rey se hicieron mutuamente obsequios.

[14] Esta suma era en verdad fabulosa. El talento equivalía a 3.000 siclos, éste a unos 14 gramos, luego el talento a 42 kilos de oro. La suma de 666 aquivale a unas 28 toneladas de oro, o sea 78 millones de pesetas oro. Así podía deslumbrar a sus vasallos y a los extraños con el lujo de su corte.

[22] Naves de Tarsis eran naves de alto bordo, los «transatlánticos» de la época. Los fenicios, aliados y maestros de los hebreos en la navegación, eran los mejores marinos de la antigüedad. Tarsis se hallaba situada fuera del estrecho de Gibraltar, en España. Señalaba el extremo de las regiones occidentales frecuentadas por las naves fenicias.

[26] Sobre esto véase 5, 6, y 9, 19.

[27] En estilo de hipérbole oriental, el autor sagrado nos dice cuánto abundaban los metales y las otras materias preciosas en un reino antes pobre de ellas.

[28] Coa se halla en Cilicia, y Musri al norte, en la región del Tauro. De allí traía Salomón los caballos para su ejército y para los príncipes vecinos. Con semejante tráfico hacía, sin duda, un buen negocio, y esto parece ser lo que el autor sagrado

a costar, al salir de Musri, seiscientos siclos de plata, y un caballo, ciento cincuenta siclos. Traíanlos también al mismo tiempo para los reyes de los jeteos y los de Siria.

Las mujeres extranjeras

11 [1] El rey Salomón, además de la hija del Faraón, amó a muchas mujeres extranjeras, moabitas, ammonitas, edomitas, sidonias y jeteas,* [2] de las naciones de que había dicho Yavé a los hijos de Israel: «No entréis a ellas, ni entren ellas a vosotros, porque de seguro arrastrarán vuestros corazones tras sus dioses.» A éstas, pues, se unió Salomón con amor. [3] Tuvo setecientas mujeres de sangre real y trescientas concubinas, y las mujeres torcieron su corazón. [4] Cuando envejeció Salomón, sus mujeres arrastraron su corazón hacia los dioses ajenos; y no era su corazón enteramente de Yavé, su Dios, como lo había sido el de David, su padre; [5] y se fué Salomón tras de Astarté, diosa de los sidonios, y tras de Milcom, abominación de los ammonitas; [6] e hizo Salomón el mal a los ojos de Yavé, y no siguió enteramente a Yavé, como David, su padre. [7] Entonces edificó Salomón, en la montaña que está frente a Jerusalén, un excelso a Camos, abominación de Moab, y a Milcom, abominación de los hijos de Ammón;* [8] y de modo semejante hizo para todas sus mujeres extranjeras, que allí quemaban perfumes y sacrificaban a sus dioses.

[9] Irritóse Yavé contra Salomón porque había apartado su corazón de Yavé, dios de Israel, que se le había aparecido dos veces,* [10] y le había mandado, cuanto a esto, que no se fuese tras los dioses ajenos; pero él no siguió lo que Yavé le había mandado. [11] Yavé dijo a Salomón: «Pues que así has obrado, y has roto mi alianza y las leyes que yo te había prescrito, yo romperé de sobre ti tu reino y se lo entregaré a un siervo tuyo. [12] No lo haré, sin embargo, en tus días, por amor de David, tu padre; lo arrancaré de las manos de tu hijo. [13] Ni le arrancaré tampoco todo el reino, sino que dejaré a tu hijo una tribu, por amor de David, mi siervo, y por amor de Jerusalén, que yo he elegido.»

Enemigos de Salomón

[14] Suscitó Yavé a Salomón un enemigo, Adad, idumeo, de la sangre real de Edom.* [15] Cuando David batió a Edom, Joab, jefe del ejército, subió para enterrar a los muertos y mató a todos los varones de Edom, [16] quedándose con todo Israel durante seis meses en Edom, hasta exterminar a todos los varones. [17] Entonces Adad, con algunos edomitas, siervos de su padre, huyó para refugiarse en Egipto, siendo todavía muchacho. [18] Partiendo de Madián se fueron a Parán y, uniéndose allí algunos de Parán, llegaron a Egipto, junto al Faraón, rey de Egipto. El Faraón dió a Adad una casa, proveyó a su subsistencia y le dió tierras. [19] Fué Adad muy grato al Faraón, que le dió por mujer a Ano, hermana mayor de su mujer, hermana de la reina Tafnes. [20] La her-

quiere decirnos. El caballo era poco conocido en Palestina hasta la época de Salomón; en vez de él se usaba el mulo (2 Sam. 13, 29; 18, 9; 1 Re. 1, 33).

11 [1] De Saúl no se menciona más que una esposa y una concubina o esposa de segundo orden (1 Sam. 14, 50; 2 Sam. 21, 11); pero David creyó conveniente, siguiendo el uso oriental, aumentar su harén para acrecentar su autoridad real. Salomón en esto llegó al colmo, y el autor lamenta que muchas de las mujeres fueran extranjeras, que traían consigo sus dioses y sus devociones, siendo por aquí causa de perversión para el rey. El Cantar de los Cantares (6, 8) habla de 60 princesas y 80 de las otras. En ambos casos, las cifras han debido ser aumentadas por los copistas posteriores.

[7] Pero de todo esto, lo cierto fué que la condescendencia del rey con esas mujeres le condujeron a la perversión y al culto de los ídolos.

[9] Según las leyes del gobierno divino sobre Israel, tantas veces mencionadas, el pecado de Salomón debía atraer sobre él un inmediato castigo. Desde luego, se anuncia la división del reino, salva la promesa de Yavé a David.

[14] Lo que sigue de este capítulo viene a ser declaración de la amenaza divina. Primero es un Adad, príncipe de Edom, que había huído a Egipto al ser conquistado su reino por David, y que a la muerte de éste volvió a su tierra, logrando reinar en Edom. Ignoramos los detalles.

mana de Tafnes le dió su hijo Guenubat, a quien Tafnes educó en la casa del Faraón, estando en ella Guenubat como un hijo del Faraón. 21 Cuando supo Adad, en Egipto, que David se había dormido con sus padres, y que Joab, jefe del ejército, había muerto, dijo al Faraón: «Déjame ir a mi tierra»; 22 y el Faraón le respondió: «¿Qué te falta cerca de mí, para que quieras irte a tu tierra?» Y él contestó: «Nada me falta, pero déjame ir.» Adad se volvió a su casa. Este fué el mal que hizo Adad, que odiaba a Israel y se alzó rey de Edom. 23 Suscitó Dios a Salomón otro enemigo, Rezón, hijo de Eliada, que había huído de su señor Hadadezer, rey de Soba.* 24 Reunió gente y se hizo jefe de banda cuando David derrotó a las tropas arameas. Fuése entonces a Damasco, y se estableció allí, y reinó en Damasco, 25 siendo enemigo de Israel todo el tiempo la su vida de Salomón. Al mismo tiempo que Adad le hacía el mal que podía, porque aborrecía a Israel y reinaba en Siria.

26 También Jeroboam, siervo de Salomón, se alzó contra el rey. Era hijo de Nabat, efrateo, de Sereda, siervo de Salomón, y tenía por madre a una viuda llamada Sarva.* 27 He aquí la ocasión de alzarse contra el rey. Estaba Salomón construyendo el terraplén para rellenar la depresión que había en la ciudad de David, su padre. 28 Jeroboam era hombre muy capaz y fuerte; y habiéndole visto Salomón a la obra, dió al joven el mando de todas las gentes de trabajo de la casa de José.

Ajías predice a Jeroboam que reinará sobre Israel

29 Por aquel tiempo salió Jeroboam de Jerusalén y le halló en el camino el profeta Ajías, de Silo. Iba éste cubierto con un manto nuevo, y estaban los dos solos en el campo.* 30 Ajías cogió el manto nuevo que llevaba sobre sí, lo partió en doce pedazos, 31 y dijo a Jeroboam: «Coge diez pedazos, porque así habla Yavé, Dios de Israel: Voy a romper el reino en manos de Salomón y a darte a ti diez tribus. 32 El tendrá una tribu, por amor de David, mi siervo, y de Jerusalén, que yo he elegido entre todas las tribus de Israel. 33 Porque me han abandonado y se han prosternado ante Astarté, diosa de los sidonios; ante Camos, dios de Moab, y ante Milcom, dios de los hijos de Ammón. No han marchado por mis caminos, haciendo lo que es bueno a mis ojos y guardando mis leyes y mandamientos, como lo hizo David, su padre. 34 No quitaré de sus manos todo el reino, pues mantendré su reinado todos los días de su vida por amor a David, mi siervo, a quien elegí yo y que guardó mis mandamientos y mis leyes. 35 Pero quitaré el reino de las manos de su hijo y te daré a ti diez tribus, 36 dejando a su hijo una tribu, para que David, mi siervo, tenga siempre una lámpara ante mí en Jerusalén, la ciudad que yo he elegido para poner allí mi nombre. 37 A ti te tomaré yo, dominarás sobre cuanto tu corazón desea y serás rey de Israel. 38 Si me obedeces en cuanto yo te mande y sigues mis caminos, mis leyes y mandamientos, como lo hizo David, mi siervo, yo seré contigo y te edificaré casa estable, como se la edifiqué a David, y te daré Israel. 39 Humillaré a la descendencia de David, mas no por siempre.» 40 Salomón procuró dar muerte a Jeroboam; pero Jeroboam huyó, refugiándose en Egipto, cerca de Sesac, rey de Egipto, hasta la muerte de Salomón. 41 Lo demás de los hechos de Sa-

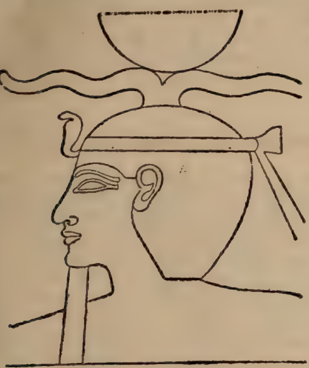
---

23 Otro de los enemigos que Dios suscitó a Salomón fué Rezón, que logró adueñarse de Damasco y reinar allí.

26 Pero lo más grave del conato de sublevación de *Jeroboam*, efraimita y capataz de los obreros que trabajaban en el terraplén. Parece que en éste el tradicional orgullo de la tribu, que soportaba de mala gana la hegemonía de Judá, se avivó con las imposiciones de aquellos trabajos, que ante todo creía redundar en provecho de la tribu rival.

29 La tendencia idolátrica de Salomón tuvo que producir grave escándalo en los israelitas más fieles, sobre todo entre aquellos que seguían las inspiraciones de los profetas de Yavé. De tales sentimientos vino a hacerse portavoz este profeta, Ajías de Silo, que promete, en forma tan expresiva, a Jeroboam el reino sobre diez de las doce tribus de Israel.

lomón, de lo que hizo y de su sabiduría, ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón?*
[42] Reinó Salomón en Jerusalén cuarenta años sobre todo Israel,*



Sesac, rey de Egipto

[43] y luego se durmió con sus padres y fué sepultado en la ciudad de David, su padre. Le sucedió Roboam, su hijo.

SEGUNDA PARTE

HISTORIA SINCRÓNICA DE LOS REYES HASTA ACAB Y JOSAFAT

(12-22)

División del reino

12 [1] Roboam fué a Siquem, por haberse reunido en Siquem todo Israel para proclamarle rey.* [2] Así que lo oyó Jeroboam, hijo de Nabat, que estaba en Egipto, adonde había huído de Salomón, se volvió de Egipto.* [3] Y hablaron a Roboam diciendo:

[4] «Tu padre hizo muy pesado nuestro yugo; aligera tú, pues, ahora esta dura servidumbre, y te serviremos.»* [5] El les respondió: «Id y volved a mí dentro de tres días.» Fuése el pueblo. [6] El rey Roboam consultó a los ancianos que habían estado cerca de Salomón, su padre, durante su vida, diciéndoles: «¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo?»* [7] Y ellos le dijeron: «Si ahora te rindes a este pueblo y le complaces hablándole blandas palabras, te estará siempre sujeto.» [8] Pero Roboam no siguió el consejo de los ancianos y consultó a los jóvenes que se habían criado con él y le rodeaban, [9] diciéndoles: «¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo que así me habla: Aligera el yugo que tu padre nos impuso?» [10] Y los jóvenes que se habían criado con él le dijeron así: «Habla de este modo al pueblo que te ha dicho: Tu padre hizo muy pesado su yugo sobre nosotros; aligéralo tú. Háblales así: Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre. [11] Ahora, pues, mi padre os cargó con pesado yugo y yo haré vuestro yugo más pesado todavía. Mi padre os azotó con azotes y yo os azotaré con escorpiones.»

[12] Vino a Roboam, pues, todo Israel al día tercero, según lo que había dicho el rey: «Volved dentro de tres días»; [13] y el rey respondió al pueblo duramente, dejando el consejo que le habían dado los ancianos, [14] y le habló así, según el consejo de los jóvenes: «Mi padre hizo

[41] Por primera vez se nos citan las fuentes de esta historia.
[42] Salomón reinó cuarenta años, sucediéndole su hijo Roboam, que reinó, como él, otros cuarenta. En adelante la cronología cambiará de aspecto y no veremos repetirse el número *cuarenta*.

12 [1] Siquem es bien conocida desde la edad patriarcal (Gén. 12, 6; 37, 12; Jos. 24, 1. 25. 32). Es seguro que Roboam va a ella para ser ungido o reconocido rey por las tribus del norte, cuya aspiración le era ya conocida.
[2] Este versículo debe leerse al fin del capítulo precedente y unir el v. 1 con el v. 3.
[4] La gloria exterior de los reyes y de los estados se sostiene con frecuencia a costa de sus súbditos. Las obras de Salomón y su magnificencia se realizaron en gran parte con la prestación personal de su pueblo por espacio de muchos años. El pueblo, que no estaba hecho a ese régimen, protesta contra él. Era lo que Samuel les había anunciado (1 Sam. 8, 10 ss.).
[6] En el consejo del rey existían dos tendencias: la tradicionalista, representada por los ancianos, que prefería al esplendor externo la libertad y la paz interna, y la nueva, introducida por Salomón, amante del progreso en la vida material y de la pompa externa. El rey se inclinó hacia la última y respondió al pueblo con dureza.

pesado vuestro yugo y yo lo haré más pesado todavía; mi padre os azotó con azotes y yo os azotaré con escorpiones.»* 15 Desoyó, pues, el rey al pueblo, porque así lo disponía Yavé para cumplir la palabra que El había dicho por medio de Ajías, de Silo, de Jeroboam, hijo de Nabat.

16 Entonces todo Israel, viendo que el rey no le escuchaba, dijo al rey: «¿Qué tenemos que ver nosotros con David? No tenemos heredad con el hijo de Isaí. ¡A tus tiendas, Israel! ¡Provee ahora a tu casa, David!»

Fuése Israel a sus tiendas (17 y Roboam no reinó sobre más hijos de Israel que los que habitaban en las ciudades de Judá). 18 Mandó entonces Roboam a Adoniram, que era prefecto de los tributos; pero éste fué lapidado por todo Israel y murió. Apresuróse Roboam a montar en su carro para huir a Jerusalén; 19 y así se separó Israel de la casa de David hasta el día de hoy.*

20 Sabiendo que había vuelto Jeroboam, todo Israel le mandó a llamar a la asamblea y le hicieron rey de todo Israel. La tribu de Judá fué la sola que siguió a la casa de David. 21 Llegado Roboam a Jerusalén, convocó a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres de guerra, para hacer la guerra a la casa de Israel y reducirla a la obediencia de Roboam, hijo de Salomón; 22 pero Semeyas, varón de Dios, recibió palabras de Yavé, diciendo: 23 «Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y a todos los del pueblo, diciendo: 24 «He aquí lo que dice Yavé: No subáis a hacer la guerra a vuestros hermanos, los hijos de Israel. Vuélvase cada uno de vosotros a su casa, porque de mí ha venido esto»; y ellos, obedeciendo la palabra de Dios, se volvieron, según la palabra de Yavé.*

Reinado de Jeroboam en Israel

25 Jeroboam edificó Siquem, en la montaña de Efraím, y residió allí; salió después y edificó Penuel.* 26 Jeroboam se dijo en su corazón: «El reino podría muy bien volver otra vez a la casa de David. 27 Si este pueblo sube a Jerusalén para hacer sus sacrificios en la casa de Yavé, el corazón del pueblo se volverá a su señor, Roboam, rey de Judá, y me matarán a mí.» 28 Después de pensarlo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: «Bastante tiempo habéis subido a Jerusalén; ahí tienes a tu Dios, Israel, el que te sacó de la tierra de Egipto.» 29 Hizo poner uno de los becerros en Bétel y el otro en Dan; 30 y esto indujo al pecado, pues iba el pueblo hasta Dan para adorar. 31 Edificó también Jeroboam lugares excelsos e hizo sacerdotes a gentes del pueblo que no eran de los hijos de Leví. 32 Instituyó Jeroboam una solemnidad en el mes octavo, el quince del mes, conforme a las de Judá, y

11 En la crudeza y hasta insolencia de este lenguaje entiéndase la dureza de que habla el v. 13.

19 Prescindiendo de los divinos designios, la escisión, tan profunda y definitiva, que no tuvo soldadura en la vida de Israel, históricamente se explica por el concurso de varias causas: la rivalidad entre Judá y Efraím, como causa remota; los gravámenes a que Salomón sometió al pueblo, como causa inmediata. La persistencia principalmente se debió a la política de los reyes de Israel.

24 Roboam, aunque de momento pensó reducir al pueblo rebelde por la fuerza, al fin hubo de resignarse a quedar sólo por rey de Jerusalén y Judá.

25 Jeroboam, principal promotor de la rebelión, es declarado rey de las diez tribus. Comenzando la organización de su reino, primero escogió a Siquem por capital, que luego trasladó a Penuel, en la Transjordania. Después miró a combatir la atracción que sobre su pueblo tenía que ejercer el templo de Jerusalén, y para esto organizó la religión de Yavé, no según la Ley entonces vigente, sino conforme a las desviaciones que había sufrido o sufría aún por parte del pueblo. Así opuso a Jerusalén los antiguos santuarios de Bétel y Dan, a los que añadió otros muchos en los lugares altos, que eran venerados, unos por los recuerdos históricos de Israel y sus patriarcas, otros por la tradición cananea. En Bétel y Dan, a falta de templo y del arca de la alianza, puso dos becerros de oro, a semejanza del becerro del desierto, en los que Yavé quedaba asemejado a Adad, el dios semita de las tempestades. En vez del sacerdocio tradicional levítico instituyó un nuevo sacerdocio con nuevas fiestas y ritos. Mal principio, que irá poco a poco corrompiendo la religión del reino del Norte, a pesar de los esfuerzos de los profetas.

sacrificó sobre el altar. Así puso también en Bétel sacerdotes en los altos que había construído, para que sacrificasen a los becerros que había hecho; 33 y subió al altar que se había hecho en Bétel el día quince del octavo mes, que él a su voluntad eligió. Instituyó una fiesta para los hijos de Israel y subió al altar para sacrificar.

Un profeta reprende a Jeroboam

13 1 Llegó de Judá a Bétel un hombre de Dios, por mandato de Yavé, mientras estaba Jeroboam en el altar para sacrificar;* 2 y alzando su voz contra el altar, según la palabra de Yavé, gritó: «¡Altar, altar! Así habla Yavé: Nacerá de la casa de David un hijo que se llamará Josías, que inmolará sobre ti a los sacerdotes de los altos que en ti sacrifican, y sobre ti quemarán huesos humanos.» 3 Y dió entonces mismo una señal, diciendo: «Esta es la señal que da Yavé: El altar se quebrará y se derramará la ceniza que hay en él.»

4 Al oír el rey Jeroboam las palabras del varón de Dios, lo que había gritado contra el altar de Bétel, extendió su brazo desde el altar, diciendo: «Prendedle»; pero la mano que contra él extendió se quedó rígida y no pudo volverla a sí. 5 El altar se quebró y las cenizas que sobre él había se derramaron, según la señal que el hombre de Dios había dado, conforme a la palabra de Yavé. 6 Entonces el rey, dirigiéndose al hombre de Dios, dijo: «Implora a Yavé, tu Dios, y ruégale por mí para que pueda volver a mí la mano.» El hombre de Dios imploró a Yavé, y el rey pudo volver a sí la mano, que quedó como estaba antes. 7 Entonces dijo el rey al hombre de Dios: «Vente conmigo a mi casa para tomar algo y te haré un presente.» 8 Pero el hombre de Dios dijo al rey: «No iré contigo a tu casa aunque me dieras la mitad de ella, y no comeré pan ni beberé agua en este lugar, 9 porque esa orden me ha sido dada por la palabra de Yavé: No comas pan, ni bebas agua, ni tomes para tu vuelta el camino por donde vayas.» 10 Fuése, pues, por otro camino, no tomando para volver el camino por donde había venido a Bétel.

11 Habitaba en Bétel a la sazón un viejo profeta, cuyos hijos vinieron a contarle lo que el hombre de Dios había hecho aquel día en Bétel y lo que había dicho al rey;* 12 y su padre les dijo: «¿Por qué camino ha ido?» Indicáronle sus hijos el camino por donde se volvió el hombre de Dios venido de Judá; 13 y él les dijo: «Aparejadme el asno.» Ellos se lo aparejaron, y él, subiendo en el asno, 14 se fué tras el hombre de Dios; y una vez que lo alcanzó, mientras estaba sentado bajo una encina, le preguntó: «¿Eres tú el hombre de Dios que ha venido de Judá?» El le respondió: «Yo soy.» 15 Díjole entonces el otro: «Ven conmigo a casa para tomar algún alimento.» 16 Pero él respondió: «No puedo ir contigo ni entrar en tu casa, 17 porque la palabra de Yavé me ha dicho: No comas pan, ni bebas agua, ni tomes para la vuelta el camino de la ida.» 18 Pero él le dijo: «Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado de parte de Yavé, diciéndome: Tráele contigo a tu casa para que coma pan y beba agua.» Mentía. 19 Volvióse entonces con él el hombre de Dios, y en su casa comió pan y bebió agua. 20 Pero mientras estaban sentados a la mesa fué palabra de Yavé al profeta que le había hecho volver, 21 que gritó al venido de Judá: «Así habla Yavé: Por haber sido rebelde al mandato de Yavé y no haber guardado la orden que Yavé, tu Dios, te había dado, 22 y porque volviéndote has comido pan y bebido agua en el lugar de que te había dicho: No comas pan allí, ni

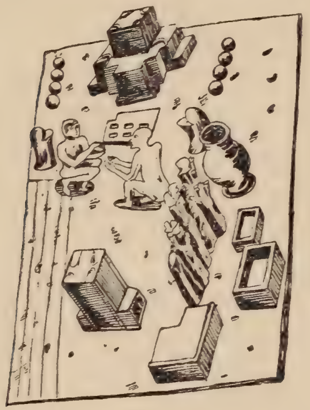
---

13 1 Este episodio nos señala la oposición del espíritu de los profetas de Yavé contra la obra religiosa de Jeroboam. El profeta venido de Judá nos trae a la memoria la conducta de Amós bajo Jeroboam II (Am. 7 s.).

11 Un segundo profeta de Bétel simpatiza con el primero y aplaude su conducta, aunque él no se atreva tal vez a seguirle. La prohibición de tomar nada en Bétel, cuya infracción le costó la vida, significa la abominación por ese culto. «Con los que tal hacen, ni comer» (1 Cor. 5, 11).

bebas allí agua; no entrará tu cadáver en la sepultura de tus padres.»

[23] Cuando el profeta que le había hecho volver acabó de comer pan y de beber agua, hizo que aparejaran para el otro su asno, y el hombre de Dios se fué. [24] Encontró en el camino un león, que le mató, quedando su cadáver tendido en el camino; el asno siguió junto a él y el león junto al cadáver. [25] Los que pasaban vieron el cadáver tendido en el camino y junto a él el león, y hablaron de ello en la ciudad donde moraba el viejo profeta. [26] Cuando el profeta que le había hecho



Santuario cananeo situado en lo alto de un monte

volver lo supo, dijo: «Es el hombre de Dios, que ha sido rebelde a la orden de Yavé, y por eso le ha entregado Yavé al león, que le ha destrozado y muerto, conforme a la palabra que Yavé le había dicho.» [27] Después, dirigiéndose a sus hijos, dijo: «Aparejadme un asno.» Aparejáronlo ellos, [28] y se fué. Halló el cadáver tendido en el camino y el asno y el león, que estaban junto al cadáver. El león ni había devorado el cadáver ni había dañado al asno. [29] El profeta levantó el cadáver del hombre de Dios, y, poniéndolo sobre el asno, se lo llevó, y vino con él a la ciudad, donde le lloró y le sepultó. [30] Puso su cadáver en la sepultura y le lloraba, diciendo: «¡Ay, hermano mío!» [31] Después que le sepultó, dijo a sus hijos: «Cuando yo muera, me sepultaréis en la sepultura donde está enterrado el hombre de Dios, poniendo mis huesos junto a los suyos para que mis huesos se conserven intactos junto a los suyos; [32] porque se ha de cumplir la palabra que de parte de Yavé gritó él contra el altar de Bétel y contra todos los altares de las ciudades de Samaria.»

[33] A pesar de esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino; creó nuevos sacerdotes de entre todo el pueblo para los altos. A cualquiera que quisiera serlo le consagraba él sacerdote de los altos.

[34] Esto fué causa de pecado para la casa de Jeroboam, y por eso fué exterminada y borrada de sobre la haz de la tierra.

Ajías predice a Jeroboam su ruina

14 [1] Enfermó por entonces Abiya hijo de Jeroboam;* [2] Jeroboam dijo a su mujer: «Anda, levántate y disfrázate de modo que nadie sepa que eres la mujer de Jeroboam, y vete a Silo. Allí está Ajías, profeta, el que me anunció que sería rey de este pueblo. [3] Coge contigo diez panes, tortas y una vasija de miel y entra en su casa, y él te dirá lo que va a ser del niño.» [4] Hízolo así la mujer de Jeroboam. Se levantó, fué a Silo y entró en la casa de Ajías. Ajías no veía ya, pues por la vejez se le habían quedado fijos los ojos; [5] pero Yavé había dicho a Ajías: «La mujer de Jeroboam va a venir a consultarte acerca de su hijo, que está enfermo; y esto le dirás.»

Cuando llegó, quiso hacerse pasar por otra. [6] Así que oyó Ajías el ruido de sus pasos en el momento en que trasponía la puerta, dijo: «Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué te finges otra? Estoy encargado de anunciarte cosas muy duras. [7] Ve y dile a Jeroboam: Así habla Yavé, Dios de Israel: «Yo te alcé de en medio del pueblo y te hice jefe de

14 [1] Otro nuevo episodio que nos pone de relieve la oposición de los profetas al gobierno de Jeroboam, que tan mal había correspondido a sus esperanzas.

mi pueblo, Israel, [8] rompiendo el reino de la casa de David y dándotelo a ti. Pero tú no has sido como mi siervo David, que guardó mis mandamientos y me siguió de todo su corazón, no haciendo más que lo recto a mis ojos ; [9] antes hiciste el mal, más que cuantos han sido antes de ti, haciéndote otros dioses y fundiendo imágenes para irritarme, echándome tras de tus espaldas. [10] Por eso voy a hacer venir el mal sobre la casa de Jeroboam y exterminaré a todos cuantos a Jeroboam pertenecen, al esclavo y al libre en Israel, y barreré a la casa de Jeroboam, como se barren las basuras, hasta que del todo desaparezca. [11] El que de la casa de Jeroboam muera en la ciudad será devorado de los perros, y el que muera en el campo será comido por las aves del cielo. Porque ha hablado Yavé.» [12] Y tú álzate y vete a tu casa. En cuanto tus pies entren en la ciudad, morirá el niño ; [13] todo Israel le llorará y será sepultado, pues será el único de la casa de Jeroboam que será sepultado, por ser el único de la casa de Jeroboam en quien se ha hallado algo de bueno a los ojos de Yavé, Dios de Israel. [14] Yavé alzará sobre Israel un rey, que exterminará en su día a la casa de Jeroboam. [15] Yavé sacudirá a Israel como en el agua se agita una caña, y arrancará a Israel de esta buena tierra que dió a sus padres, y le dispersará al otro lado del río por haberse hecho ídolos, irritando a Yavé. [16] Entregará a Israel por los pecados que ha cometido Jeroboam y los que ha hecho cometer a Israel.»

[17] Levantóse la mujer de Jeroboam y se fué. Llegó a Tirsa, y cuando tocaba con sus pies el umbral de la puerta murió el niño.* [18] Se le enterró, y todo Israel le lloró, según la palabra que Yavé había dicho por su siervo Ajías, profeta.

[19] Lo demás de los hechos de Jeroboam, de las guerras que hizo y de cómo reinó, todo ello está escrito en las crónicas de los reyes de Israel. [20] Reinó veintidós años y se durmió con sus padres. Le sucedió Nadab, su hijo.

El reino de Judá, bajo Roboam

[21] Roboam, hijo de Salomón, reinó sobre Judá. Tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que Yavé se había elegido de entre todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. Su madre se llamaba Noama, ammonita.*

[22] Roboam hizo el mal a los ojos de Yavé, irritando su celo con los pecados que cometía, más que cuanto lo habían hecho antes sus padres. [23] Edificáronse altos, con cipos y *aseras* sobre todas las alturas y bajo todo árbol frondoso. [24] Hasta consagrados a la prostitución idolátrica hubo en la tierra. Imitaron todas las abominaciones de las gentes que Yavé había echado de delante de los hijos de Israel.

[25] El año quinto del reinado de Roboam, Sesac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén.* [26] Saqueó los tesoros de la casa de Yavé y los tesoros de la casa del rey ; todo lo saqueó, con todos los escudos de oro que había hecho Salomón. [27] El rey Roboam hizo en su lugar escudos de bronce y se los entregó a los jefes de la guardia de la entrada de la casa del rey.* [28] Cuantas veces iba el rey a la casa de Yavé, los llevaban los de la guardia y luego los volvían al cuartel de la guardia.

[29] El resto de los hechos de Roboam, cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá ? [30] Siempre hubo guerra entre Roboam y Jeroboam. [31] Durmióse Roboam con sus padres

---

[17] Se ve por este versículo que Jeroboam había escogido una tercera capital. Indicio de la falta de solidez de la organización de su reino.

[21] Roboam, lejos de corregir los errores de su padre, los aumentó, y hasta qué punto lo haya hecho nos lo indica el v. 23 al hablar de la prostitución idolátrica, el más abominable vicio de las religiones semíticas.

[25] Sesac, después de haber destruído la dinastía XXI, tanita, a que pertenecía el suegro de Salomón, pretendió restablecer la influencia de Egipto sobre Canán y emprendió esta campaña el año 17 de su reinado (c. 930), y de ella nos ha dejado el recuerdo en los muros del templo de Amón, en Karnak.

[27] Los escudos de oro son substituídos por otros de bronce. **Señal de cuánto había** descendido el reino de Salomón en manos de su hijo.

y fué sepultado en la ciudad de David. Le sucedió Abiam, hijo suyo.

Abiam, rey de Judá

15 [1] El año décimoctavo del reinado de Jeroboam, hijo de Nabat, comenzó a reinar en Judá Abiam. [2] Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Macá, hija de Abisalón. [3] Dióse a todos los pecados que antes de él había cometido su padre, y su corazón no estuvo enteramente con Yavé, como lo había estado el de David, su padre. [4] Mas por amor de David, Yavé, su Dios, dió a éste una lámpara en Jerusalén, estableciendo a su hijo después de él y sosteniendo a Jerusalén ; [5] porque David había hecho lo recto a los ojos de Yavé y no se había apartado de ninguno de sus mandamientos durante toda su vida, fuera de lo de Urías, el jeteo. ([6] Hubo guerra entre Roboam y Jeroboam mientras vivió aquél.)

[7] El resto de los hechos de Abiam, lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

Hubo guerra entre Abiam y Jeroboam. [8] Abiam se durmió con sus padres y fué sepultado en la ciudad de David. Le sucedió Asa, su hijo.*

Reinado de Asa en Judá

[9] El año veinte del reinado de Jeroboam comenzó a reinar Asa en Judá. [10] Reinó cuarenta y un años en Jerusalén, y su madre se llamaba Macá, hija de Abisalón.

[11] Asa hizo lo recto a los ojos de Yavé, como David, su padre.* [12] Arrancó de la tierra a los consagrados a la prostitución idolátrica e hizo desaparecer los ídolos que sus padres se habían hecho ; [13] y hasta despojó a su madre, Macá, de la dignidad de reina, porque se había hecho una *asera* abominable ; cogió la abominación y la quemó en el torrente de Cedrón. [14] Pero no desaparecieron todos los altos, aunque el corazón de Asa estuvo enteramente con Yavé durante toda su vida.* [15] Llevó a la casa de Yavé cosas consagradas por su padre y por él mismo: plata, oro y utensilios.

[16] Hubo guerra entre Asa y Basa, rey de Israel, durante toda su vida.* [17] Basa, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó Rama para impedir a Asa, rey de Judá, salir y entrar. [18] Asa tomó toda la plata y todo el oro que habían quedado en el tesoro de la casa de Yavé y el tesoro de la casa del rey y se lo entregó a sus servidores, que envió a Ben Adad, hijo de Tabrimón, hijo de Jezyón, rey de Siria, que residía en Damasco. El rey Asa le dijo : [19] «Que haya alianza entre ti y mí, como la hubo entre mi padre y tu padre. Te mando este presente de plata y oro. Rompe la alianza con Basa, rey de Israel, para que éste se aleje de mí.»

[20] Ben Adad escuchó a Asa y mandó a los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel ; y devastó a Iyón, Dad, Abel Bet Maca, todo el Quеneret y toda la tierra de Neftalí. [21] Cuando Basa supo esto, cesó de fortificar a Rama y se volvió a Tirsa. [22] El rey Asa convocó a todo Judá, sin excepción, y se apoderó de las piedras y de la madera que Basa empleaba en las fortificaciones de Rama, y el rey Asa se sirvió de ellas para fortificar a Gueba de Benjamín y Misfa.

[23] El resto de los hechos de Asa, todas sus hazañas, cuanto hizo, las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Al tiempo de su vejez estuvo enfermo de los pies.

[24] Durmióse Asa con sus padres y

---

15 [8] Tenemos en los vv. 1-8 el modelo del esquema adoptado por el autor en esta segunda parte para encuadrar los hechos históricos de cada uno de los reinados.

[11] Asa es el primero de los reformadores religiosos que ha tenido Judá, el precursor de Josafat, Ezequías y Josías. Con qué energía haya tomado la obra se ve por lo hecho con su madre. Esta *asera*, más abominable que las otras, debía de ser la diosa paredra que se había dado a Yavé.

[14] Estos altos vienen mencionándose desde antiguo, y Asa, lo mismo que los otros reyes, excepto Josías, los deja subsistir. Aunque dedicados a Yavé, con facilidad se contaminaban con supersticiones y ritos idolátricos.

[16] La guerra de Israel contra Judá fué constante, hasta que, atacado en serio Israel por Damasco, resolvió hacer paces con sus hermanos.

fué sepultado con ellos en la ciudad de David, su padre. Le sucedió Josafat, su hijo.

Reinados de Nadab y Basa en Israel

[25] Nadab, hijo de Jeroboam, reinó sobre Israel; comenzó a reinar el segundo año de Asa, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel.* [26] Hizo lo malo a los ojos de Yavé y marchó por el camino de su padre, dándose a todas las abominaciones que su padre había hecho cometer a Israel.

[27] Basa, hijo de Ajías, de la casa de Isacar, conspiró contra él y le mató en Guibetón, que pertenecía a los filisteos, mientras Nadab y todo Israel asediaba a Guibetón. [28] Le mató el año tercero de Asa, rey de Judá, y reinó en lugar suyo. [29] Cuando reinó, destruyó toda la casa de Jeroboam, sin dejar escapar a nadie, matando a cuanto respiraba, según la palabra que Yavé había dicho por medio de Ajías, de Silo, su siervo, [30] por los pecados que Jeroboam había cometido y los que había hecho cometer a Israel, irritando así a Yavé, Dios de Israel.

[31] El resto de los hechos de Nadab, cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

([32] Hubo guerra entre Asa y Basa todos los días de su vida.)

[33] El año tercero de Asa, rey de Judá, reinó sobre todo Israel, en Tirsa, Basa, hijo de Ajías. Reinó veinticuatro años. [34] Hizo lo malo a los ojos de Yavé y marchó por el camino de Jeroboam, dándose a los pecados que Jeroboam había hecho cometer a Israel.

16 [1] Recibió Jehú, hijo de Janani, palabra de Yavé contra Basa, diciendo:* [2] Yo te he levantado del polvo y te hice jefe de mi pueblo, Israel; mas por haber tú marchado por el camino de Jeroboam y haber hecho pecar a mi pueblo, Israel, irritándome con sus pecados, [3] voy yo a barrer a Basa y a su casa, y haré tu casa semejante a la de Jeroboam, hijo de Nabat. [4] El que de la casa de Basa muera en la ciudad será devorado por los perros, y el que de los suyos muera en el campo será comido por las aves del cielo.»

[5] El resto de los hechos de Basa, cuanto hizo, sus hazañas, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

[6] Basa se durmió con sus padres, y fué sepultado en Tirsa. Le sucedió Ela, su hijo.

[7] La palabra de Yavé había sido dirigida por medio del profeta Jehú, hijo de Janani, contra Basa y contra su casa, no sólo por todo el mal que él había hecho a los ojos de Yavé, irritándole con la obra de sus manos y haciéndose semejante a la casa de Jeroboam, sino también por haber destruído a la casa de Jeroboam.

Reinados de Ela, Zimri y Omri en Israel

[8] El año veintiséis de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel en Tirsa Ela, hijo de Basa, y reinó dos años.* [9] Conspiró contra él Zimri, su siervo, jefe de la mitad de los carros. Estaba Ela en Tirsa, comiendo y embriagándose en casa de Arsa, su mayordomo en Tirsa; [10] y entró Zimri y le hirió, matándole, el año veintisiete de Asa, rey de Judá, y reinó en su lugar. [11] Hecho rey, una vez que se sentó sobre el trono, [12] destruyó a toda la casa de Basa, sin dejar que escapara nadie de cuantos le pertenecían, ni pariente ni amigo. Destruyó Zimri toda la casa de Basa, se-

---

[25] El fin de este capítulo nos ofrece un ejemplo de lo que fué la historia política del reino del Norte: una serie de dinastías que caen por la violencia después de haber subido de igual modo.

16 [1] Un nuevo profeta interviene para anunciar a Basa el fin de su casa por el doble pecado del culto ilegítimo y de la crueldad con que había tratado a la casa de Jeroboam. El v. 7 debiera, sin duda, leerse después del v. 4. Los vv. 5 s. señalan el fin de la historia de Basa.

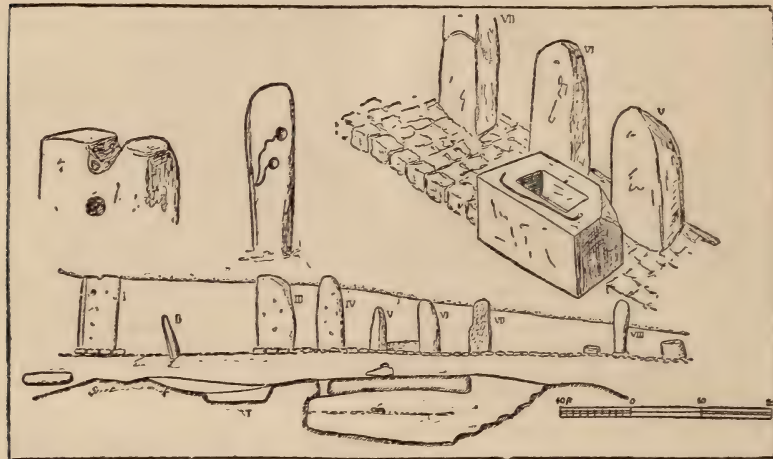
[8] Es el cumplimiento de la profecía de Jehú en la persona de Ela, hijo de Basa, por uno de sus generales, codicioso del trono.

gún la palabra que Yavé había dicho contra Basa por medio de Jehú, profeta, [13] por todos los pecados que Basa y Ela, su hijo, habían cometido y habían hecho cometer a Israel, irritando con sus ídolos a Yavé, Dios de Israel.

[14] El resto de los hechos de Ela, cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

[15] El año veintisiete de Asa, rey de Judá, reinó siete días Zimri en Tirsa.* [16] Estaba el pueblo acampado contra Guibetón, que pertenecía a los filisteos, y supo la noticia: «Zimri ha conspirado contra el rey, y aun le ha dado muerte»; y aquel mismo día todo Israel alzó en el campamento por rey a Omri, jefe del ejército. [17] Omri, y con él todo Israel, subieron de Guibetón y pusieron cerco a Tirsa. [18] Cuando Zimri vió que era tomada la ciudad, se metió en el palacio real y puso fuego a la casa con él dentro, y así murió. [19] por los pecados que él había cometido, haciendo lo malo a los ojos de Yavé y marchando por el camino de Jeroboam y dándose a los pecados que Jeroboam había cometido, para hacer pecar a Israel.

[20] El resto de los hechos de Zimri, la conspiración que tramó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?



Masseboth *o cipos en un santuario de Guezer*

[21] Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos partidos; una mitad del pueblo quería hacer rey a Tibni, hijo de Guinat, y la otra mitad estaba por Omri.* [22] Los partidarios de Omri vencieron a los partidarios de Tibni, hijo de Guinat, y Tibni fué muerto y reinó Omri.

[23] El año treinta y uno de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Omri sobre Israel y reinó doce años. Reinó en Tirsa seis años; [24] luego compró a Semer la montaña de Samaria, por dos talentos de plata, y edificó sobre la montaña, dando a la ciudad que edificó el nombre de Samaria, del monte de Semer, el dueño del monte.* [25] Omri hizo el mal

[15] Dios, que se sirve de los hombres para ejecutar su justicia, no aprueba las obras hechas con malos fines y contra la ley de Dios. Así, Zimri, que dió muerte al soberano para ocupar su trono, tuvo bien pronto la paga de su crimen por mano de otro general, Omri.

[21] La anarquía es frecuente en Israel, donde las dinastías se suceden sin interrupción. Aquí tenemos, a la muerte de Ela, tres años de guerra civil, hasta que Omri logra imponerse por la fuerza de las armas.

[24] Omri es uno de los principales reyes de Israel, hasta el punto de que, en los monumentos asirios, Israel es generalmente llamado Bit-Umri = la casa de Omri.

a los ojos de Yavé y obró todavía peor que los que le habían precedido. [26] Marchó por todos los caminos de Jeroboam, hijo de Nabat, y se dió a todos los pecados que Jeroboam había hecho cometer a Israel, irritando con sus ídolos a Yavé, Dios de Israel.

[27] El resto de los hechos de Omri, cuanto hizo, sus hazañas, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [28] Se durmió Omri con sus padres y fué sepultado en Samaria. Le sucedió Ajab, su hijo.

Reinado de Ajab en Israel

[29] Ajab, hijo de Omri, comenzó a reinar en Israel el año treinta y ocho de Asa, rey de Judá, [30] y reinó sobre Israel en Samaria veintidós años.

Ajab, hijo de Omri, hizo el mal a los ojos de Yavé, más que todos cuantos le habían precedido; [31] y como si fuese todavía poco darse a los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, tomó por mujer a Jezabel, hija de Etbal, rey de Sidón, y se fué tras Baal, le sirvió y se prosternó ante él. [32] Alzó a Baal un altar en la casa de Baal, que edificó en Samaria, [33] hízose además una *asera*, haciendo más que cuantos reyes le precedieron para provocar la ira de Yavé, Dios de Israel.*

[34] En su tiempo, Jiel, de Bétel, reedificó a Jericó; echó los fundamentos, al precio de su primogénito, Abiram, y puso las puertas al precio de Segub, su hijo menor, según la palabra que Yavé había dicho por medio de Josué, hijo de Nun.*

El profeta Elías

17 [1] Elías, tesbita, habitante en Galaad, dijo a Ajab: «Vive Yavé, Dios de Israel, a quien sirvo, que no habrá en estos años ni rocío ni lluvia sino por mi palabra.»* [2] Y dirigió Yavé a Elías su palabra, diciendo: [3] «Pártete de aquí, vete hacia el oriente y escóndete junto al torrente de Querit, que está frente al Jordán. [4] Beberás el agua del torrente y yo mandaré a los cuervos que te den de comer allí.» [5] Hizo según la palabra de Yavé, y fué a asentarse junto al torrente de Querit, que está frente al Jordán. [6] Los cuervos le llevaban por la mañana pan, y carne por la tarde, y bebía del agua del torrente; [7] pero al cabo de cierto tiempo se secó el torrente, pues no había caído lluvia alguna sobre la tierra.

[8] Entonces le dirigió Yavé su palabra, diciendo:* [9] «Levántate y vete a Sarepta, de Sidón, y mora allí. Yo he dado orden a una mujer viuda para que te mantenga.» [10] Levantóse y fuése a Sarepta. Al llegar a la entrada de la ciudad vió a una mujer viuda que recogía serojos; la llamó y le dijo: «Vete a buscarme, por favor, un poco de agua en un vaso para que beba»; [11] y ella fué

La edificación de Samaria es igualmente un suceso importantísimo en la historia de Israel, que con ello tiene ya su capital que oponer a la del reino de Judá. La elección del lugar, por su centralidad y su natural fortaleza, es muestra del buen ojo políticomilitar de Omri.

[33] Con Ajab se da en Israel una nueva y profunda invasión de la religión cananea, favorecida por la reina Jezabel, sidonia. Para combatirla manda Dios a Elías, que con razón es considerado como el príncipe de los profetas que se oponen a la corrupción idolátrica.

[34] La maldición de Josué (Jos. 6, 26) significaba que Jericó quedaba borrada del número de las ciudades. Quien quisiera reedificarla debía proceder como si se tratara de una fundación nueva. Ahora bien: los ritos cananeos exigían el sacrificio de un niño al poner la primera piedra y de otro al colocar la última. Así lo hizo Jiel, mostrando con ello cuán imbuído estaba de las supersticiones cananeas.

17 [1] En castigo de las idolatrías que la alianza con los fenicios había traído a Israel, manda a su profeta predecir esta gran calamidad. Sabemos por la Escritura que la sequía no era rara en Palestina (Gén. 12, 10; 26, 1 ss.). El torrente Querit no está identificado; pero debía de hallarse en la Transjordania, de donde el profeta era natural.

[8] Dios no manda a su profeta a ninguna casa de Israel, sino a la de esta viuda sidonia, donde Elías experimente la benevolencia de aquella pagana y él le responda con dos milagros. El Señor declaró el sentido mesiánico de la vocación de los gentiles que implicaba este hecho (Lc. 4, 26).

a buscarla. Llamóla de nuevo cuando iba a traérselo, y le dijo: «Tráeme también, por favor, un bocado de pan»; [12] pero ella le contestó: «Vive Yavé, tu Dios, que no tengo nada de pan cocido y que no me queda más que un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la vasija; precisamente estaba ahora cogiendo unos serojos para ir a preparar esto para mí y para mi hijo; lo comeremos y nos dejaremos morir.» [13] El le dijo: «No temas, ve y haz lo que has dicho, pero prepárame para mí antes una tortita cocida en el rescoldo y tráemela, y luego ya harás para ti y para tu hijo: [14] pues he aquí lo que dice Yavé: «No faltará la harina que tienes en la tinaja, ni disminuirá el aceite en la vasija, hasta el día en que Yavé haga caer la lluvia sobre la haz de la tierra.» [15] Fué ella e hizo lo que le había dicho Elías, y durante mucho tiempo tuvieron que comer, ella y su familia y Elías, [16] sin que faltase la harina de la tinaja ni disminuyese el aceite de la vasija, según lo que había dicho Yavé por Elías.

[17] Después de esto enfermó el hijo de la mujer, dueña de la casa; y su enfermedad era tan violenta, que no podía resollar. [18] La mujer dijo entonces a Elías: «¿Qué hay entre ti y mí, hombre de Dios? ¿Has venido por ventura a mi casa para traer a la memoria mis pecados y hacer morir a mi hijo?» [19] El le respondió: «Dame acá tu hijo.» El le tomó del regazo de su madre, le subió a la habitación donde él dormía y le puso en su cama, [20] e invocó a Yavé, diciendo: «¡Oh Yavé, mi Dios! ¿Vas a afligir a la viuda que en su casa me ha hospedado, matando a su hijo?» [21] Tendióse tres veces sobre el niño, invocando a Yavé y diciendo: «¡Yavé, Dios mío! Que vuelva, te ruego, el alma de este niño a entrar en él.» [22] Yavé oyó la voz de Elías y volvió dentro del niño su alma, y revivió. [23] Tomó entonces al niño Elías, bajó y entrególo a su madre, diciendo: «Mira, tu hijo vive.» [24] La mujer dijo a Elías: «Ahora conozco que eres hombre de Dios y que es verdad en tu boca la palabra de Yavé.»

Elías y los profetas de Baal

18 [1] Pasados muchos días, al tercer año dirigió Yavé su palabra a Elías, diciendo: «Ve, preséntate a Ajab, que voy a hacer que caiga la lluvia sobre la haz de la tierra.»* [2] Fué, pues, Elías, para presentarse ante Ajab.

El hambre era grande en Samaria, [3] y Ajab mandó a llamar a Abdías, su mayordomo. Abdías era muy temeroso de Yavé;* [4] y cuando Jezabel exterminaba a los profetas de Yavé escondió a cien profetas, de cincuenta en cincuenta, por cincuenta días en cavernas, proveyéndoles de pan y de agua. [5] Ajab dijo a Abdías: «Vete por la tierra a todas las fuentes de agua y a todos los torrentes, a ver si por allí hay alguna hierba para que podamos conservar con vida a los caballos y mulos y no nos quedemos sin ganado.» [6] Dividiéronse, pues, la tierra para recorrerla, y Ajab se fué solo por un camino y Abdías se fué solo por otro.

[7] Cuando iba Abdías por su camino encontróse con Elías, y como le reconoció echóse sobre el rostro, diciendo: «¿Eres tú, mi señor, Elías?» [8] El le respondió: «Sí, yo soy; vete a decir a tu señor: Ahí está Elías.» [9] Y Abdías le contestó: «¿Qué pecado he cometido yo para que tú me entregues en manos de Ajab, que seguramente me hará morir? [10] Vive Yavé, tu Dios, que no hay nación ni reino adonde no haya mandado mi amo a buscarte; cuando venían diciéndole que no estabas allí, hacía jurar al reino y a la nación que no te habían hallado. [11] ¿Y ahora tú me dices: Ve a decir a tu amo: ahí está Elías? [12] Además, en cuanto yo te deje, el espíritu de Yavé te llevará yo no sé dónde, y cuando vaya a informar a Ajab, él no te hallará y me matará. Sin embargo, tu siervo teme a Yavé desde su juventud. [13] ¿No le han dicho a mi señor lo

---

18 [1] Estos tres años deben contarse desde el oráculo del profeta en 17, 1.
[3] Este Abdías era lo que su nombre significa: un verdadero siervo de Yavé, uno de los siete mil que no habían doblado su rodilla ante Baal (19, 18).

que yo hice cuando Jezabel mataba a los profetas de Yavé? Yo oculté a cien profetas de Yavé, de cincuenta en cincuenta, en cavernas, y los proveí de pan y de agua. 14 Y ahora me mandas: ¿Ve a decir a tu amo: ahí está Elías, para que me mate?»

15 Pero Elías les dijo: «Vive Yavé Sebaot, a quien sirvo, que hoy mismo me presentaré yo delante de Ajab.» 16 Abdías, yendo al encuentro de Ajab, le informó, y Ajab se volvió para ir al encuentro de Elías. 17 Apenas le vió Ajab, le dijo: «¿Eres tú, ruina de Israel?»* 18 Y Elías le respondió: «No soy yo la ruina de Israel, sino tú y la casa de tu padre, apartándoos de los mandamientos de Yavé y yéndoos tras los baales. 19 Anda, convoca a todo Israel al monte Carmel, y a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, que comen de la mesa de Jezabel.»* 20 Convocó, pues, Ajab a todos los hijos de Israel y a todos los profetas al monte Carmel; 21 y acercándose Elías a todo el pueblo, le dijo: «¿Hasta cuándo habéis de estar vosotros claudicando de un lado y de otro? Si Yavé es Dios, seguidle a él; y si lo es Baal, id tras él.» El pueblo no respondió nada.

22 Volvió a decir Elías al pueblo: «Sólo quedo yo de los profetas de Yavé, mientras que hay cuatrocientos cincuenta profetas de Baal. 23 Que traigan bueyes para que escojan ellos uno, lo corten en pedazos y lo pongan sobre la leña, pero sin poner fuego debajo; yo prepararé otro sobre la leña, sin poner fuego debajo. 24 Después invocad vosotros el nombre de vuestro dios y yo invocaré el nombre de Yavé. El Dios que respondiere con el fuego, ése sea Dios»; y todo el pueblo respondió: «Está muy bien.»

25 Entonces dijo Elías a los profetas de Baal: «Escogeos el buey y haced vosotros primero, pues que sois los más, e invocad el nombre de vuestro dios, pero sin poner fuego debajo.» 26 Tomaron ellos el buey que les entregaron, aprestáronlo, y estuvieron invocando el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: «Baal, respóndenos.» Pero no había voz, ni quien respondiese, mientras estaban ellos saltando en torno del altar que habían hecho.* 27 Al mediodía burlábase de ellos Elías, diciendo: «Gritad bien fuerte; dios es, pero quizá está entretenido conversando, o tiene algún negocio, o está de viaje. Acaso esté dormido, y así le despertaréis.» 28 Ellos daban voces y más voces y se sajaban con cuchillos y lancetas, según su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos. 29 Pasado el mediodía, siguieron enfurecidos hasta la hora en que suele hacerse la ofrenda de la tarde; pero no hubo voz ni quien escuchase ni respondiese.

30 Entonces dijo Elías a todo el pueblo: «Acercaos.» Y todo el pueblo se acercó a él. Preparó el altar de Yavé, que estaba en ruinas; 31 y tomando Elías doce piedras, según el número de las tribus de los hijos de Jacob, a quien había dicho Yavé: «Israel será tu nombre», 32 alzó con ellas un altar al nombre de Yavé. Hizo en derredor una zanja tan grande como la superficie en que se siembran dos *satos* de simiente; 33 compuso la leña, cortó el buey en pedazos y púsolo sobre la leña. 34 Dijo luego: «Llenad de agua cuatro cántaros y echadla sobre el holocausto y sobre la leña.» Después dijo: «Haced lo mismo otra vez.» Otra vez lo hicieron. Dijo aún: «Hacedlo por tercera vez.» Y por tercera vez lo hicieron.* 35 Corría el agua todo en derredor del altar y había llenado el agua también la zanja. 36 Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, llegóse el profeta Elías y dijo: «Yavé, Dios de Abraham, de Isac y de Israel: que se sepa hoy que tú eres Dios de Israel y que yo soy tu siervo, que todo esto hago

17 Es impresionante este encuentro del profeta con el rey, echándose uno a otro la culpa de la calamidad que sufría el pueblo.

19 El profeta de Yavé quiere poner fin a la sequía con un milagro que sea sonado y, confundiendo a los idólatras, fortalezca el ánimo de los fieles de Yavé.

26 El culto cananeo era muy ruidoso; pero aquí el autor sagrado acentúa la nota para poner en ridículo a los adoradores de Baal.

34 A fin de hacer más patente el prodigio que el profeta espera de Yavé, echa agua sobre el sacrificio. El fuego milagroso que consume la víctima es causa de la explosión de entusiasmo en el pueblo, que se pone de parte del profeta.

por mandato tuyo. [37] Respóndeme, Yavé; respóndeme, para que todo este pueblo conozca que tú, ¡oh Yavé!, eres Dios y que tú conviertes a ti su corazón.» [38] Bajó entonces fuego de Yavé, que consumió el holocausto y la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió las aguas que había en la zanja. [39] Viendo esto el pueblo, cayeron todos sobre sus rostros y dijeron: «¡Yavé es Dios, Yavé



Musulmanes modernos practicándose incisiones. (Biblia de Montserrat.)

es Dios!» [40] Y díjoles Elías: «Coged a los profetas de Baal, sin dejar que escape ninguno.» Cogiéronlos ellos y llevólos Elías al torrente Cisón, donde los degolló.*

[41] Entonces dijo Elías a Ajab: «Sube a comer y a beber, porque ya suena gran ruido de lluvia.»* [42] Y subió Ajab a comer y a beber. Elías subió a la cumbre del Carmel y se postró en tierra, poniendo el rostro entre las rodillas; [43] y dijo a su siervo: «Sube y mira hacia el mar.» Subió él, miró y dijo: «No se ve nada.» Elías le dijo: «Vuelve a hacerlo siete veces.» [44] Y a la séptima vez dijo el siervo: «Veo una nubecilla, como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar.» El le dijo: «Ve y dile a Ajab: «Unce y baja, no te lo impida luego la lluvia.» [45] Y en esto se cubrió el cielo de nubes, sopló el viento y cayó gran lluvia.

Subió Ajab y vino a Jezrael. [46] Fué sobre Elías la mano de Yavé, que ciñó sus lomos, y vino corriendo a Jezrael delante de Ajab.

Va Elías a Horeb huyendo de Jezabel

19 [1] Ajab hizo saber a Jezabel lo que había hecho Elías y cómo había pasado a cuchillo a los profetas,* [2] y Jezabel mandó a Elías un mensajero para decirle: «Así me hagan los dioses y así me añadan si mañana a estas horas no estás tú como uno de ellos.» [3] Temió, pues, Elías y se levantó y huyó para salvar su vida, y llegó a Berseba, que está en Judá; y dejando allí a su siervo, [4] siguió él por el desierto un día de camino y sentóse bajo una mata de retama; deseó morirse, y dijo: «¡Basta, Yavé! Lleva ya mi alma, que no soy mejor que mis padres.» [5] Y echándose allí, se quedó dormido. Y he aquí que un ángel le tocó, diciéndole: «Levántate y come.» [6] Miró él y vió a su cabecera una torta cocida y una vasija de agua. Comió y bebió y luego volvió a acostarse; [7] pero el ángel de Yavé vino por segunda vez y le tocó, diciendo: «Levántate y come, porque te queda todavía mucho camino.»

[8] Levantóse, pues; comió y bebió y anduvo con la fuerza de aquella comida cuarenta días y cuarenta no-

[40] El torrente Cisón, donde Débora y Barac hicieron correr la sangre de los cananeos (Jue. 4, 12 ss.), recibe ahora la de estos falsos profetas, a quienes Elías ejecuta como enemigos de Yavé y pervertidores de su pueblo, según lo escrito en Dt. 13, 6 ss.

[41] Este milagro era natural que fuese seguido de otro que trajese el remedio del pueblo. Fué aquél un día de triunfo de la religión de Yavé sobre los cultos fenicios.

19 [1] Pero Jezabel, que reinaba más que su marido, tomó dura venganza de los profetas muertos, matando a su vez a los profetas de Yavé, enemigos de sus ídolos. Elías tuvo que huir de nuevo, y esta vez huye hacia el desierto del Mediodía hasta llegar al Sinaí, la cuna de la religión de Israel (Hab. 3, 3; Dt. 33, 2; Jue. 5, 4 s.; Sal. 67, 8 s.).

ches hasta el monte de Dios, Horeb.* 9 Allí metióse en una cueva, donde pasó la noche, y le dirigió Yavé su palabra, diciendo: «¿Qué haces aquí, Elías?» 10 El respondió: «He sentido vivo celo por Yavé Sebaot; porque los hijos de Israel han roto tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a cuchillo a tus profetas, de los que sólo he quedado yo, y me están buscando para quitarme la vida.»* 11 Díjole Yavé: «Sal afuera y ponte en el monte ante Yavé. Y he aquí que va a pasar Yavé.» Y delante de él pasó un viento fuerte y poderoso que rompía los montes y quebraba las peñas; pero no estaba Yavé en el viento. Y vino tras el viento un terremoto; pero no estaba Yavé en el terremoto.* 12 Vino tras el terremoto un fuego, pero no estaba Yavé en el fuego. Tras el fuego vino un ligero y blando susurro. 13 Cuando lo oyó Elías, cubrióse el rostro con su manto, y saliendo, se puso en pie a la entrada de la caverna y oyó una voz que le dirigía estas palabras: «¿Qué haces aquí, Elías? 14 Y él respondió: «He sentido vivo celo por Yavé Sebaot, porque los hijos de Israel han roto tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a cuchillo a tus profetas, de los que sólo quedo yo, y me buscan para quitarme la vida.»

15 Díjole entonces Yavé: «Vete; vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco, y cuando llegues, unge a Jazael por rey de Siria,* 16 y a Jehú, hijo de Nimsi, le unges por rey de Israel. A Eliseo, hijo de Safat, de Abelmejola, le ungirás, para que sea profeta en lugar tuyo. 17 Al que escapare de la espada de Jazael le matará Jehú; y al que escapare de la espada de Jehú le matará Eliseo. 18 Voy a dejar con vida en Israel a siete mil cuyas rodillas no se han doblado ante Baal y cuyos labios no le han besado.»

19 Partió de allí y halló a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando con doce yuntas, una de las cuales era la suya; y pasando Elías junto a él, echóle su manto;* 20 y él, dejando los bueyes, se vino corriendo tras Elías y le dijo: «Déjame ir a abrazar a mi padre y a mi madre, y te seguiré.» Elías respondió: «Ve y vuelve, pues ya ves lo que he hecho contigo.» 21 Alejóse de Elías, y cuando volvió cogió el par de bueyes y los ofreció en sacrificio; con el yugo y el arado de los bueyes coció la carne e invitó a comer al pueblo; y levantándose, siguió a Elías y se puso a su servicio.*

Victorias de Ajab sobre Ben Adad, rey de Siria

20 1 Ben Adad, rey de Siria, reunió todo su ejército. Tenía consigo treinta y dos reyes vasallos, caballos y carros. Subió y puso sitio a Samaria,* 2 y mandó mensa-

8 Este número 40 es uno de tantos números «legítimos» que dice San Agustín que no ha de tomarse a la letra. En mucho menos se puede hacer el camino hasta el monte Horeb.

10 Tal era, en síntesis, la situación religiosa de Israel, a causa de la venganza de Jezabel.

11 Yavé va a confortar a su fiel profeta con una visión parecida a la de Moisés (Ex. 33, 18 ss.). En la gruta que le servía de morada, y que hoy se muestra en uno de los montes del macizo sinaítico, Elías oye primero un viento huracanado, luego un terremoto, después ve un gran fuego. Yavé no estaba en ninguno de esos fenómenos, destinados a llamar la atención de Elías. Después percibió una suave brisa, y entonces le habló Dios y le dió sus órdenes.

15 Tres son los mandatos que el profeta recibe, pero el texto no nos cuenta más que la ejecución del último. Jazael y Jehú llegaron, en efecto, a reinar en Damasco y en Israel, respectivamente; pero ignoramos la parte de Elías en su entronización (2 Re. 8, 12; 9, 1 ss.). La historia del profeta está, sin duda, incompleta.

19 Del Sinaí debía el profeta caminar hacia el oriente hasta la región de Madián, y luego dirigirse al norte, hacia Galad. La conducta de Eliseo nos recuerda la de San Mateo (9, 9-10).

21 Como la invasión religiosa del culto de Baal se prolongaba, Elías elige y se prepara un sucesor, que continuará su lucha contra ella mediante prodigios y milagros que caracterizan la misión de estos dos profetas.

20 1 El texto griego de los LXX nos ofrece los cuatro últimos capítulos del libro primero en este orden: 19, 21, 20 y 22. Y, en efecto, el 21 pertenece a la historia de Elías y el 20 tiene en el 22 su continuación. Nos atenemos, sin embargo,

jeros que dijesen a Ajab, rey de Israel: [3] «Así habla Ben Adad: Tu plata y tu oro son míos, mías tus mujeres y míos tus hijos.»* [4] El rey de Israel respondió: «Rey, mi señor, yo soy tuyo, y tuyo es, como tú dices, todo lo que yo tengo.» [5] Volvieron los mensajeros y dijeron: «Así habla Ben Adad: Yo te he mandado a decir: Entrégame tu plata y tu oro, tus mujeres y tus hijos. [6] Mañana, pues, a estas horas, yo mandaré a ti mis servidores para que escudriñen tu casa y la de tus siervos y pongan su mano sobre cuanto de precioso encuentren y me lo traigan.»*

[7] El rey de Israel convocó a todos los ancianos de Israel y les dijo: «Oíd bien y entended que este hombre nos quiere mal; porque él me ha pedido mis mujeres y mis hijos, mi plata y mi oro, y yo no se los he rehusado.» [8] Todos los ancianos del pueblo dijeron a Ajab: «No le oigas y niégate a ello.» [9] Y él les dijo a los mensajeros de Ben Adad: «Decid a vuestro señor el rey: Yo haré todo lo que has mandado a decir a tu siervo la primera vez, pero esto otro no puedo hacerlo.» Los mensajeros se fueron y le llevaron la respuesta. [10] Ben Adad mandó a decir a Ajab: «Que esto me hagan los dioses y esto me añadan, si el polvo de Samaria basta para llenar el hueco de la mano del pueblo todo que me sigue.» [11] Y el rey de Israel respondió: «Decidle que no ha de alabarse el que se ciñe como el que ya se desciñe.» [12] Cuando Ben Adad recibió esta respuesta estaba bebiendo en su tienda con los reyes vasallos y dijo a sus servidores: «Preparaos.» E hicieron sus preparativos contra la ciudad.

[13] Acercóse a Ajab, rey de Israel, un profeta, y le dijo: «Así habla Yavé, Dios de Israel: ¿Ves toda esa muchedumbre? Voy a entregarla en tus manos, y así sabrás que yo soy Yavé.» [14] Ajab preguntó: «¿Por mano de quién?» Y él respondió: «Así dice Yavé: Por mano de los servidores de los jefes de provincia.» Ajab preguntó más: «¿Quién comenzará el combate?» Y él respondió: «Tú mismo.» [15] Entonces Ajab revistó a los servidores de los jefes de provincia, en todo doscientos treinta y dos. Luego revistó a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, que fueron siete mil.

[16] Hicieron una salida al mediodía, mientras Ben Adad estaba bebiendo y embriagándose en las tiendas con los treinta y dos reyes, sus auxiliares. [17] Salieron los primeros los servidores de los jefes de provincia. Ben Adad fué informado y le dijeron: «Los de Samaria han hecho una salida.» [18] Y él respondió: «Si han salido de paz, traédmelos vivos, y si han salido en guerra, traédmelos vivos.»

[19] Una vez que los servidores de los jefes de provincia salieron de la ciudad, y tras ellos el ejército, [20] cada uno de ellos mató a su hombre, y los sirios emprendieron la fuga. Israel los persiguió. Ben Adad, rey de Siria, se salvó en un caballo con algunos de la caballería. [21] El rey de Israel salió y destrozó a la caballería y a los carros, haciendo en los sirios gran estrago.

[22] Entonces se acercó al rey de Israel el profeta y le dijo: «Ve y fortifícate, y mira lo que debes hacer, porque el rey de Siria volverá contra ti a la vuelta del año.» [23] Los servidores del rey de Siria dijeron a éste: «Su dios es un dios de monte; por eso nos han vencido; pero si

al orden actual del texto masorético, que es el de la Vulgata. El v. 34 indica que en los reinados pasados de Siria e Israel, éste había tenido que aceptar una paz desfavorable, impuesta por los sirios, y declararse su vasallo. A exigir el cumplimiento de esta alianza viene ahora Ben-Adad con su ejército y hasta 32 reyezuelos o jeques, no más poderosos cada uno que los 31 reyes cananeos vencidos por Josué (Jos. 12).

[3] Las exigencias del rey sirio se hallan expresadas en forma sobremanera cruda. Pero, a juzgar por la respuesta de Ajab, esto no significaría más que un reconocimiento de vasallaje a que el rey de Israel se resignaba en vista de las fuerzas que vienen sobre él.

[6] Ben Adad no se contenta con una simple declaración de vasallaje: quería hacerlo efectivo, llevándose el oro y la plata para sus arcas, las mujeres para su harén o los de sus aliados y los hijos como rehenes. Ante esta exigencia, Ajab y su consejo se resisten y prefieren la guerra, de la que Dios los sacó con ventaja, castigando el orgullo del rey sirio.

peleamos con ellos en el llano los venceremos.* 24 Haz, pues, así: quita a los reyes sus mandos y pon jefes en lugar de ellos, 25 y hazte un ejército semejante al que has perdido, con otros tantos caballos y otros tantos carros. Después daremos la batalla en el llano y se verá si no los vencemos.» El rey les dió oídos e hizo así. 26 Pasado el año, Ben Adad reunió a todos los sirios y vino a Afec, a dar la batalla a Israel. 27 Reuniéronse también los hijos de Israel y saliéronles al encuentro. Asentaron su campo frente a ellos, como dos rebañitos de cabras, mientras que los sirios llenaban la tierra.

28 Un hombre de Dios se acercó al rey de Israel, y le dijo: «Así habla Yavé: Porque los sirios han dicho: Yavé es un dios de monte y no de llano, entregaré en tus manos toda esa muchedumbre, y así sabréis que yo soy Yavé.» 29 Siete días estuvieron acampando los unos frente a los otros. El séptimo día se trabó el combate; y los hijos de Israel hicieron a los sirios cien mil muertos de a pie en un día. 30 El resto huyó a la ciudad de Afec, y las murallas se les caían encima a los veintisiete mil hombres que quedaban.

También Ben Adad se refugió en la ciudad, y andaba de cámara en cámara. 31 Sus servidores le dijeron: «Nosotros hemos oído que los reyes de la casa de Israel son reyes misericordiosos; vamos a vestirnos sacos sobre nuestros lomos y a ponernos sogas al cuello, y a ir así al rey de Israel, a ver si te deja la vida.» 32 Vistiéronse sacos sobre los lomos y pusiéronse sogas al cuello, y se fueron al rey de Israel y le dijeron: «Tu siervo Ben Adad dice: «Déjame la vida.» Ajab respondió: «¿Vive todavía? Es mi hermano.» 33 Tuvieron esto los hombres por buen agüero y se apresuraron a tomarle por la palabra, diciendo: «Ben Adad es tu hermano.» Y él dijo: «Id y traédmelo.» Vino a él Ben Adad, y Ajab le hizo subir a su carro.» 34 Ben Adad le dijo: «Yo te devolveré las ciudades que mi padre tomó al tuyo y tendrás en Damasco calles para ti, como las tuvo mi padre en Samaria.» «Y yo—repuso Ajab—te dejaré ir libre, hecha esta alianza.» Hizo, pues, alianza con él y le dejó ir.*

35 Uno de los profetas dijo a un su compañero, por mandato de Yavé: «Hiéreme, te lo ruego»; pero éste se negó a herirle. 36 Entonces le dijo el otro: «Por no haber obedecido la voz de Yavé, en cuanto me dejes te herirá un león»; y cuando se alejó, encontróse con un león, que le hirió. 37 Encontró el otro a otro hombre y le dijo: «Hiéreme, te lo ruego»; y éste le dió un golpe y le hirió. 38 Fué a ponerse el profeta en el camino del rey y se disfrazó cubriéndose el rostro con un velo. 39 Cuando pasaba el rey, le gritó diciendo: «Tu siervo estaba entre las tropas, y apartándose uno, me entregó a un hombre, diciendo: Guarda a este hombre. Si llega a faltar responderás de su vida con la tuya o con un talento de plata. 40 Mientras tu siervo andaba de una parte para otra, el hombre desapareció.» El rey de Israel le dijo: «Tú mismo te juzgas, ésa es tu sentencia.» 41 Quitóse entonces el profeta el velo de sobre los ojos y vió el rey que era un profeta. 42 Este le dijo entonces: «Así dice Yavé: Por haber dejado ir de tus manos al que yo había dado al anatema, tu vida responderá de la suya y tu pueblo de su pueblo.» 43 Fuése el rey para su

23 Los consejeros de Ben Adad echan primero la culpa de la derrota a los aliados, que no supieron cumplir con su deber; luego la atribuyen al Dios de Israel, que, honrado sobre todo en los altos, podía más en el terreno montañoso, donde sus enemigos no podían hacer uso de los carros y de la caballería; pero el resultado de la nueva batalla en la llanura fué más desastroso que el de la pasada, en las montañas.

34 Es de notar la cortesía de Ajab para con Ben Adad, bien opuesta a la conducta observada por éste. Tal vez porque reconocía la potencia de Siria, la cual después de la derrota podría rehacerse fácilmente y volver a la carga, o bien por el temor de los asirios, que ya se mostraban amenazadores. Se contenta Ajab con recobrar las ciudades antes perdidas y con un tratado comercial tan favorable para Israel cuanto el anterior era desfavorable. Se ve por lo que sigue que esta conducta de política humana no fué bien acogida de los profetas, que juzgaban las cosas desde el punto de vista religioso.

casa, triste e irritado, y llegó a Samaria.

La viña de Nabot

21 [1] Después de esto, Nabot, de Jezrael, tenía en Jezrael una viña junto al palacio de Ajab, rey de Samaria;* [2] y Ajab dijo a Nabot: «Cédeme tu viña para hacer un huerto para legumbres, pues está muy cerca de mi casa. Yo te daré otra viña mejor, y si esto no te conviene, te daré en dinero su valor.» [3] Pero Nabot le respondió: «Guárdeme Yavé de cederte la heredad de mis padres.» [4] Volvióse Ajab a su casa, entristecido e irritado por la respuesta que le había dado Nabot de Jezrael: «No te cederé la heredad de mis padres.» Acostóse en su lecho, vuelto el rostro, y no quiso comer.* [5] Jezabel, su mujer, vino a él y le dijo: «¿Por qué estás triste y no quieres comer?» [6] El le respondió: «He hablado a Nabot de Jezrael, y le he dicho: Cédeme tu viña en venta, y si no quieres, yo te daré otra viña en su lugar. Pero él me ha contestado: No te daré mi viña.» [7] Entonces Jezabel, su mujer, le dijo: «¿Y eres tú el rey de Israel? Levántate, come, y que se alegre tu corazón. Yo te haré con la viña de Nabot de Jezrael.»

[8] Escribió ella unas cartas en nombre de Ajab, sellólas con el sello de éste y se las mandó a los ancianos y a los magistrados que habitaban con Nabot en su ciudad. [9] He aquí lo que escribió en las cartas: «Promulgad un ayuno y traed a Nabot delante del pueblo,* [10] y poned ante él a dos malvados que depongan contra él, diciendo: Tú has maldecido a Dios y al rey; y sacadle luego y lapidadle hasta que muera.»

[11] Las gentes de la ciudad de Nabot, ancianos y magistrados que habitaban en la ciudad, hicieron como Jezabel les decía, según las cartas que les mandó. [12] Promulgaron un ayuno, trajeron a Nabot ante el pueblo, [13] y dos malvados vinieron a ponerse ante él y depusieron así contra Nabot delante del pueblo: «Nabot ha maldecido a Dios y al rey.» Luego le sacaron fuera de la ciudad y le lapidaron, y murió. [14] Mandaron a decir a Jezabel: «Nabot ha sido lapidado y muerto.» [15] Cuando Jezabel supo que Nabot había sido lapidado y muerto, dijo a Ajab: «Levántate y ve a posesionarte de la viña de Nabot de Jezrael, que se negó a cedértela por su precio, porque Nabot no vive ya, ha muerto.» [16] Ajab, al oír que Nabot había muerto, se levantó para bajar a la viña de Nabot de Jezrael y tomar posesión de ella.

[17] Entonces fué la palabra de Yavé a Elías, tesbita, diciendo:* [18] «Levántate y baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, a Samaria. Está en la viña de Nabot, adonde ha bajado para posesionarse de ella. [19] Dile: Así habla Yavé: ¿No eres tú un asesino y un ladrón? Y le dirás: Así habla Yavé: En el lugar mismo donde han lamido los perros la sangre de Nabot lamerán los perros tu propia sangre.» [20] Ajab dijo a Elías: «¿Me has hallado, enemigo mío?» Y Elías le respondió: «Te he hallado. Porque tú te has vendido para hacer el mal a los ojos de Yavé, [21] yo haré venir el mal sobre ti, yo te barreré, yo exterminaré a cuantos pertenecen a Ajab, esclavo y li-

---

21 [1] Es la continuación del capítulo 19, y en él se pone más de relieve la valentía de Elías ante el rey, juguete de una mujer prepotente y despótica. La residencia real estaba en Samaria; pero en Jezrael tenía una posesión, donde gustaría pasar el tiempo de invierno.

[4] A la verdad, Nabot se muestra un poco deferente con su rey. La razón que parece implicada en sus palabras es un motivo de piedad hacia la memoria de sus padres. Esto era algo subjetivo, pues en pasar por encima no había infracción alguna de la Ley.

[9] Como mujer inteligente y despótica, halla pronta salida al negocio. Manda convocar un día de penitencia por los males que sufrían o que podían amenazar. Era ocasión de que todos hicieran examen de su conducta y confesión de sus pecados ante Dios; lo era también de delatar el crimen de alguno que pudiera sospecharse fuera causa del mal. Nabot iba a ser la víctima expiatoria que traería la remoción de la supuesta calamidad.

[17] El gran profeta aparece luego como el pregonero de la justicia, que vengará el crimen cometido en nombre del rey.

bre en Israel, [22] y haré tu casa semejante a la de Jeroboam, hijo de Nabat, y a la casa de Basa, hijo de Ajiya, porque tú me has provocado y has hecho pecar a Israel. [23] Así habla Yavé de Jezabel: «Los perros comerán a Jezabel cerca del muro de Jezrael. [24] El que de la casa de Ajab muera en la ciudad será comido por los perros, y el que muera en el campo, será comido por las aves el cielo.»

[25] Nadie hubo que como Ajab se vendiera para hacer el mal a los ojos de Yavé. Jezabel, su mujer, le incitaba a ello. [26] Obró de manera enteramente abominable, yéndose tras los ídolos, como lo hacían los amorreos, que arrojó Yavé de delante de los hijos de Israel.

[27] Cuando hubo oído Ajab las palabras de Elías, rasgó sus vestiduras, se vistió de saco y ayunó; dormía con saco y caminaba humillado;* [28] y Yavé dirigió a Elías, tesbita, su palabra, diciendo: [29] «¿Has visto cómo se humilla Ajab ante mí? Porque se ha humillado ante mí, yo no haré venir el mal durante su vida: durante la vida de su hijo haré yo venir el mal sobre su casa.»

Alianza de Ajab con Josafat

22 [1] Tres años pasaron sin que hubiera guerra entre Siria e Israel.* [2] Al tercer año, Josafat, rey de Judá bajó a ver al rey de Israel.* [3] El rey de Israel dijo a sus servidores: «¿No sabéis que Ramot Galad es nuestra? Y nosotros nada hacemos para tomársela al rey de Siria.»* [4] Y dijo a Josafat: «¿Quieres venir conmigo, para atacar a Ramot Galad?» Josafat respondió al rey de Israel: «Yo como tú, mi pueblo como tu pueblo y mis caballos como tus caballos.» [5] Luego dijo Josafat al rey de Israel: «Consulta, te ruego, la palabra de Yavé.»

[6] El rey de Israel reunió a los profetas, en número de unos cuatrocientos, y les preguntó: «¿Iré a atacar a Ramot Galad o he de desistir de ello?» Y ellos le respondieron: «Sube, que Yavé la entregará en manos del rey.»* [7] Pero Josafat preguntó: «¿No hay aquí ningún profeta de Yavé para que podamos consultarle?» [8] El rey de Israel respondió a Josafat: «Queda todavía aquí un hombre por quien podríamos consultar a Yavé, Miqueas, hijo de Yemla, pero yo le aborrezco, porque no me profetiza bien alguno: nunca me profetiza más que mal»; y Josafat dijo: «No hable así el rey.»* [9] Entonces el rey de Israel llamó a un eunuco y le dijo: «Trae luego a Miqueas, hijo de Yemla.»

[10] Estaban el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, sentados, cada uno en su trono, vestidos de sus reales vestiduras en la plaza, cerca de la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas estaban delante de ellos profetizando. [11] Sedecías, hijo de Canana, se había hecho unos cuernos de hierro, y decía: «Así habla Yavé: Con estos cuernos heriré yo a los sirios hasta destruirlos»; [12] y todos los profetas profetizaban igualmente, diciendo: «Sube a Ramot Galad y tendrás buen suceso, pues Yavé la pondrá en manos del rey.»

[13] El mensajero que había ido en

---

[27] Ajab no era tan malo que no dejara de reconocer la injusticia cometida, ni tan destituído de sentimiento religioso que no esperara obtener de Dios el perdón por la penitencia.

22 [1] Este capítulo es una continuación del 20.

[2] En estos tres años, que no fueron de guerra entre Siria e Israel, sino de camaradería en la guerra contra Asiria, se dió la batalla de Carcar (854), en que, según la crónica de Salmanasar, fueron deshechos doce reyes aliados, entre ellos Ajab, que mandaba 2.000 carros y 10.000 soldados. Poco después de esta batalla tuvo lugar el extraordinario suceso de la visita del rey de Judá, Josafat, al de Israel.

[3] Ben Adad se había comprometido a entregar a Ajab las ciudades israelitas que poseía; pero no lo había cumplido, según se ve, y Ajab quiso tomarlas por la fuerza.

[6] Como de ordinario, hay que consultarlo con Dios. Para ello se acude a los profetas, que responden según el deseo del rey, como hacían de ordinario los falsos profetas.

[8] Josafat, rey piadoso, no se contenta con aquella respuesta. Conocía bien a los que la daban y no les daba crédito. Por esto pide otro órgano de la revelación, y es interesante la respuesta de Ajab.

busca de Miqueas le habló así: «Todos los profetas a una voz profetizan el bien al rey; que sea, pues, tu palabra como la de todos ellos; anúnciale el bien.» [14] Pero Miqueas le respondió: «Vive Yavé, que yo anunciaré lo que Yavé me diga.» [15] Llegado al rey, díjole éste: «Miqueas, ¿iremos a atacar a Ramot Galad o hemos de desistir de ello?» El respondió: «Sube, tendrás buen éxito, y Yavé la entregará en manos del rey.»* [16] El rey le dijo entonces: «¿Cuántas veces habré de conjurarte que no me digas más que la verdad en nombre de Yavé?» [17] Miqueas respondió: «Yo he visto a todo Israel disperso por los montes, como ovejas sin pastor, y Yavé me dijo: Son gentes que no tienen señor; que se vuelva cada uno en paz a su casa.»

[18] El rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te lo había dicho yo? No me profetiza nada bueno, no me profetiza más que mal.» [19] Díjole entonces Miqueas: «Oye, pues, la palabra de Yavé: He visto a Yavé sentado sobre su trono y rodeado de todo el ejército de los cielos, que estaba a su derecha y a su izquierda; [20] y Yavé decía: ¿Quién inducirá a Ajab para que suba a Ramot Galad y perezca allí? Unos respondieron de un modo, otros de otro; [21] pero vino un espíritu a presentarse ante Yavé y dijo: Yo, yo le induciré. ¿Cómo?, preguntó Yavé. [22] Y él respondió: Yo iré, y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Yavé le dijo: Sí, tú le inducirás y saldrás con ello. Ve, pues, y haz así. [23] Ahora, pues, he aquí que Yavé ha puesto el espíritu de mentira en boca de todos tus profetas y ha decretado perderte.»*

[24] Llegóse entonces Sedecías, hijo de Canana, que golpeó a Miqueas en la mejilla, diciendo: «¿Cómo se ha retirado de mí el espíritu de Yavé para hablarte a ti?»; [25] y Miqueas respondió: «Ya lo sabrás el día en que vayas de cámara en cámara para esconderte.» [26] El rey de Israel dijo: «Coge a Miqueas y llévalo a Ammón, prefecto de la ciudad, y a Joás, hijo del rey, [27] y diles: Así dice el rey de Israel. Poned preso a este hombre y mantenedlo con pan escaso y agua tasada, hasta que yo vuelva en paz.» [28] Y Miqueas respondió: «Si tú vuelves en paz, no ha hablado Yavé por mí.»

[29] Subieron a Ramot Galad el rey de Israel y Josafat, rey de Judá.* [30] El rey de Israel dijo al de Judá: «Voy a disfrazarme para ir al combate, pero tú vístete tus vestiduras.» El rey de Israel se disfrazó y fué al combate. [31] El rey de Siria había dado a los jefes de sus carros esta orden: «No ataquéis a ninguno, ni chico ni grande, sino sólo al rey de Israel.» [32] Cuando los jefes de los carros vieron a Josafat se dijeron: «Seguro que éste es el rey de Israel», y todos se dirigieron a él para atacarle. Josafat gritó, [33] y viendo los jefes de los carros que no era el rey de Israel, le dejaron. [34] Entonces uno disparó su arco al azar, e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura, y el rey dijo a su auriga: «Vuélvete y sácame del campo, porque estoy herido.»

[35] El combate fué muy encarnizado aquel día. El rey estuvo retenido en su carro frente a los sirios, y por la tarde murió. La sangre de la herida corría por dentro de su carro. [36] A la puesta del sol se gritó por todo el campo: «Cada uno a su ciudad, cada uno a su tierra.»

[37] Así murió el rey, que fué llevado a Samaria y en ella le sepul-

---

[15] Tal era el criterio de los profetas auténticos de Yavé. Sin embargo, su respuesta conviene con la de los primeros. Mas algo debía de haber en ella para que el rey no la creyera sincera, y por eso insiste para obtener la verdad.

[23] Este episodio pone de relieve, además de la necesidad que sentían de consultar a Dios antes de emprender cualquier empresa, cómo eran los profetas falsos de Yavé, siempre prontos a lisonjear a los príncipes y a los pueblos, y cómo el verdadero profeta de Dios, que sólo contra tantos lucha, guiado de la verdad, aun a riesgo de tener que sufrir la prisión y la muerte. Es curiosa la representación que se nos hace del consejo de Dios, en el que hasta el espíritu malo toma parte, como en el prólogo del libro de Job. Dios, que todo lo tiene en sus manos, se vale hasta de los malos para realizar sus planes de misericordia y justicia.

[29] Por encima de los pronósticos de Miqueas, los reyes subieron contra Ramot, y Ajab fué herido gravemente en el combate, muriendo poco después.

taron. [38] Cuando lavaron el carro en el estanque de Samaria, los perros lamieron la sangre de Ajab y las rameras se lavaron en ella según la palabra que había dicho Yavé.*

[39] El resto de los hechos de Ajab, lo que hizo, la casa de marfil que construyó, las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [40] Ajab se durmió con sus padres, y le sucedió Ocozías, su hijo.

Josafat, rey de Judá. Ocozías, rey de Israel

[41] Josafat, hijo de Asa, comenzó a reinar en Judá el año cuarto de Ajab, rey de Israel. [42] Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén veinticinco años. Su madre se llamaba Azuba, hija de Silji. [43] Marchó por todos los caminos de Asa, su padre, sin apartarse, haciendo lo que es recto a los ojos de Yavé. [44] Pero no desaparecieron los altos, y el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y perfumes en ellos. [45] Josafat estuvo en paz con el rey de Israel.

[46] El resto de los hechos de Josafat, sus gestas y sus guerras, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [47] Barrió también de la tierra el resto de los consagrados a la prostitución idolátrica que quedaban del tiempo de Asa su padre.* [48] No había entonces rey en Edom; un gobernador la gobernaba, [49] Josafat construyó naves de Tarsis para ir a Ofir en busca de oro; pero no fueron, porque las naves se destrozaron en Asiongaber.* [50] Entonces Ocozías, hijo de Ajab, dijo a Josafat: «¿Quieres que vayan mis servidores con los tuyos en las naves?» Pero Josafat se negó.

[51] Josafat se durmió con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David, su padre. Le sucedió Joram, su hijo.

[52] Ocozías, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria el año diecisiete de Josafat, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel. [53] Hizo el mal a los ojos de Yavé y marchó por los caminos de su padre y los de su madre, y por el camino de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel. [54] Sirvió a Baal y se prosternó ante él, y provocó a Yavé, Dios de Israel, como lo había hecho su padre.

[38] Que los perros lamerían la sangre de Ajab lo había predicho Elías (21, 19); pero no así lo que sigue, que debe de ser una adición de un copista que simpatizaba poco con el rey.

[47] Este detalle de la actividad reformadora de Josafat dice mucho sobre lo arraigada que estaba en Judá la idolatría, aun en sus formas más repugnantes.

[49] El ejemplo de Salomón perduraba en la memoria de los reyes de Judá; pero tal vez les faltó la cooperación de los fenicios.

I I R E Y E S

(Vulg. IV Re.)

SUMARIO PRIMERA PARTE : SIGUE LA HISTORIA SINCRÓNICA HASTA EL FIN *(1-17). La muerte de Ocozías, predicha por Elías (1). Desaparición de Elías (2). Guerra contra Mesa, rey de Moab (3). Eliseo, taumaturgo (4, 1 - 6, 7). Samaria, asediada por los sirios, es librada por el profeta (6, 8 - 7, 20). Nuevos prodigios de Eliseo (8, 1-15). Joram y Ocozías, reyes de Judá (8, 16-29). Jehú, ungido rey por Eliseo (9-10). Atalía reina en Jerusalén (11). Reinado de Joás en Judá (12). Joacaz y Joás, reyes de Israel (13). Amasías, rey de Judá (14, 1-22). Jeroboam II de Israel (14, 23-29). Azarías, rey de Judá (15, 1-7). Ultimos reyes de Israel (15, 8-31). Jotam y Acaz, reyes de Judá (15, 32 - 16, 20). Fin del reino de Samaria (17).*—SEGUNDA PARTE : REYES DE JUDÁ HASTA EL CAUTIVERIO *(18-25). Ezequías (18, 1-12). Senaquerib invade el reino de Judá (18, 13 - 19, 19). Vaticinio de Isaías sobre la libertad de Jerusalén (19, 20-37). Curación de Ezequías (20, 1-11). Embajada de Merodacbaladán (20, 12-21). Reinados de Manasés y de Amón (21). Josías y el hallazgo de la Ley (22). Reforma religiosa (23, 1-27). Fin de Josías y de sus sucesores (23, 28-37). Nabucodonosor y la primera cautividad (24). Sedecías y el fin de Judá (25).*

PRIMERA PARTE

SIGUE LA HISTORIA SINCRÓNICA HASTA EL FIN

(1-17)

1 [1] Después de la muerte de Ajab, Moab se rebeló contra Israel. [2] Ocozías se cayó por una ventana del piso superior de su casa en Samaria y se hirió; y envió mensajeros, diciéndoles : «Id a consultar a Baalzebub, dios de Acarón, si curaré de estas mis heridas» ;* [3] pero el ángel de Yavé dijo a Elías, tesbita : «Levántate y sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaria y diles : ¿No hay Dios en Israel, para que vayáis a consultar a Baalzebub, dios de Acarón ? [4] Por eso así dice Yavé : «No bajarás del lecho en que has subido, pues morirás.» Y Elías se fué.

[5] Volvieron los mensajeros a Ocozías y él les preguntó : «¿Cómo os habéis vuelto ?» [6] Y ellos respondieron : «Ha salido a nuestro encuentro un hombre y nos ha dicho : Id y volveos al rey que os ha mandado y decidle : Así habla Yavé : ¿No hay Dios en Israel, para que mandes tú a consultar a Baalzebub, dios de Acarón ? Por eso no bajarás tú del lecho a que has subido, pues morirás.»

[7] Ocozías les preguntó : «¿Qué trazas tenía el hombre que ha salido a vuestro encuentro y ha dicho eso ?» [8] Ellos le respondieron : «Era un hombre vestido de pieles y con un cinturón de cuero a la cintura.» Ocozías dijo : «Es Elías, tesbita.»*

---

1 [2] Estas palabras del rey nos revelan hasta qué punto era una necesidad entre los hebreos consultar a Dios en cualquier eventualidad de la vida. (Cf. *Introducción a los libros proféticos*, n. 2.) Cuán famoso era este oráculo de los filisteos se ve por lo que leemos en los Evangelios de este Baalzebub, elevado por los judíos a la categoría de príncipe de los demonios (Mt. 12, 24; Lc. 11, 15).

[8] Los rasgos con que aquí se nos presenta a Elías son los mismos con que en los Evangelios se pinta la austeridad del Bautista (Mc. 1, 6).

[9] Mandó a él un quincuagenario con sus cincuenta hombres. Subió el jefe a Elías, que estaba sentado en la cumbre de la montaña, y le dijo: «Hombre de Dios, el rey dice: Baja.»* [10] Elías respondió al jefe de los cincuenta: «Si soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te abrase a ti y a tus cincuenta hombres.» Y bajó fuego del cielo y le devoró con sus cincuenta hombres. [11] Ocozías mandó a él a otro quincuagenario con sus cincuenta hombres. El quincuagenario habló a Elías y le dijo: «Hombre de Dios, he aquí lo que dice el rey: «Baja en seguida.» [12] Elías le respondió: «Si soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te devore a ti y a tus cincuenta hombres.» Y bajó del cielo fuego que le devoró a él y a sus cincuenta hombres.

[13] Mandó de nuevo Ocozías, por tercera vez, a un quincuagenario con sus cincuenta hombres. Este tercero subió, y a su llegada se prosternó ante Elías suplicándole, y le dijo: «Hombre de Dios, sea preciosa a tus ojos mi vida y la vida de tus siervos.* [14] Fuego del cielo ha bajado y ha devorado a los dos primeros quincuagenarios y a sus cincuenta hombres; pero ahora sea a tus ojos preciosa mi vida.» [15] El ángel de Yavé dijo a Elías: «Baja con él. Nada temas de él.» Elías se levantó y bajó con él para dirigirse al rey; [16] y dijo a éste: «Así habla Yavé: Por haber mandado mensajeros para consultar a Baalzebub, dios de Acarón, como si no hubiera en Israel Dios a quien poder consultar, no bajarás del lecho a que has subido, pues morirás.»* [17] Ocozías murió, según la palabra de Yavé por medio de Elías, y le sucedió su hermano Joram, el año segundo de Joram, hijo de Josafat, rey de Judá, pues aquél no tenía hijos.

[18] El resto de los hechos de Ocozías, lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Elías, arrebatado al cielo

2 [1] Aconteció que cuando quiso Yavé arrebatar al cielo a Elías en un torbellino, salió Elías de Gálgala con Eliseo,* [2] y dijo a Eliseo: «Quédate aquí, te ruego, pues Yavé me manda ir a Bétel.» Eliseo respondió: «Vive Yavé, y vives tú, que no te dejaré.» Y bajaron ambos a Bétel. [3] Los hijos de los profetas que había en Bétel salieron al encuentro de Eliseo y le dijeron: «¿Sabes tú que Yavé alzará hoy a tu señor sobre tu cabeza?» El respondió: «Sí, lo sé; callad.»* [4] Elías le dijo: «Eliseo, quédate aquí, te lo ruego, pues Yavé me manda ir a Jericó.» El le respondió: «Por la vida de Yavé, y por tu vida, que no te dejaré.» Y llegaron a Jericó. [5] Los hijos de los profetas que había en Jericó se acercaron a Eliseo y le dijeron: «¿Sabes tú que hoy va a elevar Yavé a tu señor sobre tu cabeza?» Y él les respondió: «Sí, lo sé; callad.»* [6] Elías le dijo: «Quédate aquí, te lo ruego, pues Yavé me manda ir al Jordán.» Y él le respondió: «Por la vida de Yavé, y por

[9] La vara de la justicia de Dios en manos de Elías se muestra siempre pesada. Este suceso no tiene explicación sino en el supuesto de que el rey, tomando por un maleficio las palabras del profeta, le quiere hacer venir para castigarle u obligarle a anular su eficacia, y que los capitanes y soldados van a cumplir la orden del rey en forma irrespetuosa y con desprecio del profeta. «Hombre de Dios» debía de ser entre la soldadesca, gente descreída, una expresión despectiva. El profeta, jugando con ella, muestra que de verdad es varón de Dios, pues Dios obra por él prodigios terribles.

[13] La actitud de este tercer capitán, tan humilde, obtiene que el profeta le obedezca.

[16] Frente a frente se hallan la majestad de Yavé, representada en su profeta, y la del rey, que queda aniquilada ante la palabra de Elías.

2 [1] Gálgala no es la conocida desde Josué, junto a Jericó, sino otra que se halla al norte de Bétel. Es el punto de partida de esta curiosa peregrinación de los dos profetas: maestro y discípulo.

[3] Bétel, santuario real de la casa de Israel (Am. 7, 13), debía de ser sede de muchos fervorosos celadores de Yavé, sobre los que veremos a Eliseo ejercer tanta influencia y recibir el nombre de «hijos de los profetas», que nosotros llamaríamos mejor «discípulos de los profetas».

[5] De Bétel bajan hasta Jericó, donde también abundan los «hijos de los profetas».

tu vida, que no te dejaré.» Y siguieron ambos su camino.*

[7] Vinieron cincuenta hombres de los hijos de los profetas y se pararon enfrente, a distancia, y ellos dos siguieron, parándose a la orilla del Jordán. [8] Cogió entonces Elías su manto, lo dobló y golpeó con él las aguas, que se partieron de un lado y de otro, pasando los dos a pie enjuto. [9] Cuando hubieron pasado dijo Elías a Eliseo: «Pídeme lo que quieras que haga por ti antes que sea apartado de ti.» Y Eliseo le dijo: «Que tenga yo dos partes en tu espíritu.»* [10] Elías le dijo: «Difícil cosa has pedido. Si cuando yo sea arrebatado de ti me vieres, así será; si no, no.» [11] Siguieron andando y hablando, y he aquí que un carro de fuego con caballos de fuego separó a uno de otro, y Elías subía al cielo en el torbellino.* [12] Eliseo miraba y clamaba: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carro de Israel y auriga suyo!» Y no le vió más, y cogiendo sus vestidos los rasgó en dos trozos,* [13] y cogió el manto de Elías, que éste había dejado caer. Volvióse después, y parándose a la orilla del Jordán, [14] cogió el manto que Elías había dejado caer y golpeó con él las aguas, diciendo: «¿Dónde está ahora Yavé, el Dios de Elías?» Y en cuanto golpeó las aguas, se partieron éstas de un lado y de otro y pasó Eliseo.*

[15] Los hijos de los profetas que había en Jericó, frente por frente, habiéndole visto, dijeron: «El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo.» Y le salieron al encuentro y se prosternaron ante él, rostro a tierra,* [16] diciendo: «Hay entre tus siervos cincuenta hombres fuertes que, si quieres, irán en busca de tu señor; quizá el espíritu de Yavé le ha llevado y le ha echado contra algún monte o algún valle.» El les respondió: «No, no los mandéis.» [17] Pero ellos le importunaron, hasta que por fin dijo: «Mandadlos.» Mandaron ellos a los cincuenta, que estuvieron durante tres días buscando a Elías, pero no le hallaron. [18] Cuando estuvieron de vuelta, Eliseo, que continuaba en Jericó, les dijo: «¿No os decía yo que no fuerais?»*

[19] Las gentes de la ciudad dijeron a Eliseo: «El sitio de la ciudad es bueno, como lo ve mi señor; pero las aguas son malas, y la tierra, estéril.»* [20] El les dijo: «Traedme un plato nuevo y poned sal en él.» Trajéronselo ellos, [21] y yendo a la fuente de las aguas, echó en ellas la sal, diciendo: «Así dice Yavé: Yo saneo estas aguas y no saldrá de ellas en adelante ni muerte ni esterilidad»; [22] y las aguas quedaron saneadas hasta el día de hoy, como lo había dicho Eliseo.

[23] De allí subió a Bétel; y según iba por la pendiente, salieron de la

---

[6] De Jericó llegan al Jordán, y Eliseo, noticioso de que Yavé quiere llevarse a su maestro, se resiste a apartarse de El hasta el fin.

[9] El solemne momento se acerca y el maestro se franquea con su discípulo. Eliseo se considera como el primogénito del profeta y, como tal, pide una porción doblada en su herencia, según la ley del Dt. 21, 15 ss. Esta herencia no era otra que el espíritu de profecía.

[11] Una vida tan extraordinaria como la del gran campeón de la religión de Yavé contra las divinidades cananeas debía tener un término extraordinario. Y, en efecto, el que el texto nos cuenta supera en la forma, aunque coincide en el fondo, con el fin de Moisés (Dt. 34, 5 s.) y con la desaparición de Enoc (Gén. 5, 23). Lo misterioso de esta desaparición de Elías y las palabras de Malaquías (3, 23) pueden en algún modo justificar la infinidad de leyendas que se habían formado sobre el profeta; mas todas se disipan ante la palabra del divino Maestro: «En verdad os digo que Elías ya vino y que hicieron con él lo que quisieron.» Y los discípulos entendieron que lo decía de Juan (Mt. 17, 10 ss.; Mc. 9, 10 ss.; Lc. 1, 17).

[12] Los carros eran la fuerza principal de los ejércitos; Elías era la defensa más poderosa de Israel, como luego se dirá del mismo Eliseo (13, 14).

[14] Dios, que tantos milagros había hecho por Elías, comenzaba ahora a mostrar que Eliseo era el heredero de su doble espíritu.

[15] Con este acto de humillación le reconocen por su maestro y por sucesor de Elías. Aquí comienza la actuación de Eliseo, semejante a la de Elías, pero narrada sin orden, ni cronológico ni geográfico.

[18] Los discípulos no creen, como Eliseo, que la desaparición de Elías fuera definitiva.

[19] Este milagro prueba a los ojos de todos que, en efecto, el espíritu de Elías había reposado sobre Eliseo. Esta fuente lleva hoy el nombre del profeta entre los cristianos, pues los naturales la llaman «Fuente del Sultán».

ciudad unos muchachos y se burlaban de él, diciéndole: «¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!»* [24] Volvióse él a mirarlos y los maldijo en nombre de Yavé; y saliendo del bosque dos osos, destrozaron a cuarenta y dos de los muchachos.

[25] De allí subió al monte Carmel, desde donde se volvió a Samaria.

Joram, rey de Israel

3 [1] Joram, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaria, el año segundo de Joram, hijo de Josafat, rey de Judá, y reinó doce años. [2] Hizo el mal a los ojos de Yavé, no tanto, sin embargo, como su padre y su madre. Derribó los cipos de Baal, que había hecho su padre,* [3] pero se dió a los pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat, había hecho pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

[4] Mesa, rey de Moab, tenía muchos ganados y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con su lana.* [5] A la muerte de Ajab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel. [6] Entonces el rey Joram salió de Samaria y revistó a Israel y se puso en marcha,* [7] mandando a decir a Josafat, rey de Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Quieres venir conmigo para atacar a Moab?» Josafat respondió: «Iré yo como tú, mi pueblo como tu pueblo y mis caballos como tus caballos.» [8] Y preguntó: «¿Por qué camino subiremos?» Y Joram dijo: «Por el camino del desierto de Edom.»

[9] Partieron el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom; y después de siete días de marcha faltó el agua para el ejército y para el ganado que le seguía. [10] Entonces el rey de Israel dijo: «¡Ay! Yavé ha reunido a tres reyes para entregarlos en manos de Moab.» [11] Pero Josafat dijo: «¿No hay aquí ningún profeta de Yavé por quien podamos consultar a Yavé?» Uno de los servidores del rey de Israel dijo: «Sí, aquí está Eliseo, hijo de Ṣafat, que es el que daba aguamanos a Elías.»* [12] El rey de Judá dijo: «La palabra de Yavé es con él.» El rey de Israel y el rey de Judá y el rey de Edom bajaron en busca suya.* [13] Eliseo dijo al rey de Israel: «¿Qué tengo yo que ver contigo? Ve a los profetas de tu padre.» El rey de Israel le dijo: «No, es que ha reunido Yavé tres reyes para entregarlos en manos de Moab.» [14] Eliseo dijo: «Vive Yavé Sebaot, a quien sirvo, que si no fuera por respeto al rey de Judá, a ti ni te atendería ni te miraría siquiera. [15] Traedme, pues, un tañedor de arpa.»

Mientras el arpista tocaba el arpa, fué sobre Eliseo la mano de Yavé,* [16] y dijo: «Así habla Yavé: Id y haced en el valle muchas zanjas. [17] Porque así dice Yavé: No veréis viento ni veréis lluvia, y el valle se llenará de agua, y beberéis vosotros,

---

[23] También la severidad le acompaña, y el castigo de estos insolentes burlones lo confirma bien a las claras. Esta burla lo era del profeta de Yavé, y se cumplió a la inversa el dicho de Jesús (Mt. 10, 41).

3 [2] Es Joram una excepción entre los reyes de Israel. Sin duda obedeciendo a las influencias de Eliseo, destruyó los ídolos, pero dejó en pie los antiguos santuarios erigidos por Jeroboam.

[4] Fué el padre de Mesa quien comenzó a pagar este tributo, y Omri, el rey de Israel que se lo impuso. La ganadería lanar es hoy aún la principal riqueza de la región de Moab.

[6] Dada la situación geográfica de Moab respecto de las tribus israelitas de la Transjordania, no se concibe que Joram se proponga atacar a los moabitas por el sur, si no es porque siente la necesidad de la ayuda ajena para combatir a su adversario y también por el temor a un ataque por la espalda de los sirios de Damasco.

[11] En todos los aprietos es el profeta el refugio del pueblo, «su carro y su auriga».

[12] Las palabras de Eliseo a Joram son una expresión de las relaciones de los profetas de Yavé con la dinastía de Omri, aunque no tanto con la persona de Joram, según el v. 2.

[15] Siendo la profecía un carisma sobrenatural, la música no sirve para otra cosa que para calmar el ánimo excitado del profeta y disponer su espíritu a recibir la revelación (Santo Tomás, *Suma Teol.*, 2-2, q. 172, a. 3).

vuestro ejército y vuestro ganado.* [18] Pero todo esto es poca cosa a los ojos de Yavé. Yavé entregará a Moab en vuestras manos; [19] tomaréis todas las plazas fuertes, talaréis todos los árboles frutales y cegaréis todos los manantiales de agua, y destruiréis, cubriéndola de piedras, toda la tierra fértil.» [20] Por la mañana, a la hora de la presentación de la ofrenda, vino el agua del camino del desierto de Sur por la parte de Edom, y la tierra toda se llenó de agua.

[21] Entre tanto, los moabitas, sabiendo que subían los reyes a atacarlos, reunieron a cuantos estaban en edad de empuñar las armas y se pusieron en la frontera. [22] Al levantarse por la mañana y ver brillar el sol sobre las aguas, a los de Moab les parecieron las aguas desde lejos como si fueran sangre; [23] y se dijeron: «Es sangre; los reyes se han vuelto uno contra otro, y unos a otros se han matado. ¡Hala, pues, Moab, a la presa!» [24] Mas cuando llegaron al campo de Israel, alzáronse los israelitas y destrozaron a los de Moab, que se pusieron en huída delante de ellos. Siguieron en la fuga hiriendo a los de Moab, [25] y asolaron sus ciudades, y en todas las tierras fértiles echó cada uno su piedra, llenándolas de ellas; cegaron los manantiales de aguas y talaron los árboles frutales. Sólo quedó Quir Jareset, que rodearon los honderos, arrojando sobre ella sus tiros. [26] Viendo el rey de Moab que llevaba lo peor en la batalla, hizo una salida con setecientos hombres de guerra para ver de desbaratar al rey de Edom. No pudo conseguirlo;* [27] y entonces, tomando a su primogénito, al que había de reinar después de él, le ofreció en holocausto sobre la muralla.

Se desató entonces gran cólera contra Israel, que, retirándose de allí, se volvió a su tierra.

Los prodigios de Eliseo

4 [1] Una mujer de las de los hijos de los profetas clamó a Eliseo, diciendo: «Tu siervo, mi marido, ha muerto, y bien sabes tú que mi marido era temeroso de Yavé; ahora, un acreedor ha venido para cogerme a mis dos hijos y hacerlos esclavos.»* [2] Eliseo le dijo: «¿Qué puedo yo hacer por ti? Dime: ¿Qué tienes en tu casa?» Ella le respondió: «Tu sierva no tiene en casa absolutamente nada más que una vasija de aceite.» [3] El le dijo: «Vete a pedir fuera a todos los vecinos vasijas vacías, y no pidas pocas. [4] Cuando vuelvas a casa, cierra la puerta tras de ti y tras de tus hijos y echa en todas esas vasijas el aceite, poniéndolas aparte, conforme vayan llenándose.» [5] Entonces ella se alejó, cerró la puerta tras de sí y de sus hijos; y éstos fueron presentándole las vasijas, y ella las llenaba. [6] Cuando estuvieron llenas todas las vasijas, dijo a su hijo: «Dame otra vasija»; pero él le respondió: «Ya no hay más.» Estacionóse entonces el aceite, [7] y ella fué a dar cuenta al hombre de Dios, que le dijo: «Vete a vender el aceite y paga la deuda; y de lo que te quede, vive tú y tus hijos.»

[8] Pasaba un día Eliseo por Sunam. Había allí una mujer distinguida, que insistentemente le invitó a comer, y siempre que por allí pasaba

---

[17] El agua brota del subsuelo y no viene de algún valle cercano donde hubiera llovido, como dice Josefo. Apreciar aquí el carácter natural del suceso no es posible, como tampoco la apariencia de sangre al ser herida por los rayos del sol.

[26] El acto del rey Mesa en aquel momento crítico nos revela lo que era la religión de aquellos pueblos de que Israel se dejaba fascinar. Y esto mismo nos deja en duda de si la retirada de los reyes fué motivada por el horror de tal sacrificio y un resto de compasión hacia aquel enemigo derrotado, que a tales medios debía recurrir, o si se debía más bien al temor de la eficacia de aquel sacrificio. Mesa, que en su inscripción nos cuenta las victorias sobre Israel y la ayuda de su dios nacional Camos, no nos cuenta este episodio.

Es más probable que la retirada se debiera a alguna acometida de los sirios. Y ésta sería «la gran cólera» de Yavé. (Cf. 9, 1 ss.)

4 [1] Eliseo es el taumaturgo del Antiguo Testamento. Las deudas eran causa frecuente de esclavitud, y la Ley la admite, aunque restringiéndola (Lev. 25, 30 ss.; Neh. 5, 5 ss.; Prov. 22, 7).

iba a comer a su casa.* [9] Ella dijo a su marido: «Yo sé que este hombre, que pasa siempre por nuestra casa, es un santo hombre de Dios. [10] Vamos a prepararle en lo alto una pequeña habitación y a ponerle allí una cama, una mesa, una silla y un candelero, para que él pueda retirarse a ella cuando venga a nuestra casa.» [11] Habiendo vuelto un día Eliseo a Sunam, se retiró a la habitación alta y se acostó. [12] Dijo a su siervo Guejazi: «Llama a esa sunamita.» Llamóla Guejazi, y ella se presentó a él. [13] Eliseo dijo a Guejazi: «Dile: Tú nos has mostrado toda esta solicitud por nosotros y este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey o al jefe del ejército?» Y ella respondió: «Yo habito en medio de mi pueblo.» [14] Y él dijo: «¿Qué haremos, pues, por ella?» Y Guejazi respondió: «Mira, no tiene hijos y su marido es viejo.» [15] Entonces dijo Eliseo: «Llámala.» La llamó, y ella se paró a la puerta. [16] El le dijo: «El año que viene, por este tiempo, abrazarás a tu hijo.» «No, por favor, mi señor; no engañes a tu sierva.» [17] La mujer quedó encinta, y al año siguiente, como se lo anunciara Eliseo, por aquel mismo tiempo dió a luz un hijo. [18] Creció el niño, y un día fué a donde estaba su padre con los segadores [19] y dijo a su padre: «¡Ay mi cabeza, ay mi cabeza!» El padre dijo a un criado: [20] «Llévalo a su madre.» El criado lo cogió y se lo llevó a su madre. El niño estuvo sobre las rodillas de su madre hasta el mediodía y luego murió. [21] Ella subió, le acostó en el lecho del hombre de Dios, cerró la puerta y se fué. [22] Llamó a su marido y le dijo: «Mándame, te ruego, un criado y una asna, que quiero ir en seguida al hombre de Dios y luego volveré.» [23] El le dijo: «¿Para qué quieres ir a verle hoy? No es ni novilunio ni sábado.» Ella respondió: «Estáte tranquilo.» [24] Hizo enalbardar la borrica y dijo al criado: «Cógela y anda, y no me detengas más que cuando yo te lo diga.»

[25] Partió, pues, y llegó al hombre de Dios en el monte Carmel. Cuando el hombre de Dios la vió de lejos, dijo a su criado Guejazi: «Ahí está la sunamita. [26] Vete corriendo a recibirla y pregúntale si está bien ella y su marido y su hijo.» Y ella contestó: «Sí, bien.» [27] Llegó luego al hombre de Dios en el monte, y cogiéndose de sus pies, llegó Guejazi para desasirla; pero el hombre de Dios le dijo: «Déjala, que su alma está angustiada y Yavé me lo ha ocultado y no me lo ha revelado.» [28] Ella le dijo: «¿Pedí yo a mi señor un hijo? ¿No te dije ya que no me engañaras?» [29] Entonces dijo él a Guejazi: «Cíñete los lomos, toma en tu mano mi bordón, y si a alguno encuentras no le saludes siquiera, y si alguno te saluda no le respondas, y pon mi bordón sobre la cara del niño.» [30] La madre del niño le dijo: «Por la vida de Yavé y la tuya, que no te dejaré.» [31] Levantóse entonces él y la siguió.

Guejazi había llegado antes que ellos y había puesto el bordón sobre el rostro del niño; pero éste no tenía voz ni sentido; así que se había vuelto para decírselo a Eliseo y se lo manifestó, diciendo: «El niño no despierta.» [32] Llegado Eliseo a la casa, el niño estaba tendido, muerto, en la cama. [33] Entró entonces él, cerró la puerta tras los dos y oró a Yavé. [34] Subió a la cama y se acostó sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca del niño, sus ojos sobre los del niño y sus manos sobre las manos del niño, y se tendió sobre él. La carne del niño se recalentó, [35] y Eliseo se alejó, yendo y viniendo por la habitación, y luego volvió a subirse en la cama y se tendió sobre el niño. El niño estornudó siete veces y abrió los ojos. [36] Llamó entonces Eliseo a Guejazi, y le dijo: «Llama a esa sunamita.» Llamóla Guejazi, y ella vino a Eliseo, que le dijo: «Toma a tu hijo.» [37] Ella se echó a sus pies y se prosternó ante él, rostro a tierra; cogió a su hijo y salió.

[38] Eliseo volvió a Gálgala. Había gran hambre en la región, y estando los hijos de los profetas sentados ante él, dijo a su criado: «Coge la olla grande y pon a cocer un potaje para los hijos de los profetas.» [39] Salió uno de ellos al campo para

---

[8] Este episodio nos hace entrar en el interior de una familia hebrea en que la palabra de los profetas era bien recibida.

coger hierbas, y encontró una vid silvestre, y cogió de ella coloquíntidas hasta llenar su vestido. Cuando estuvo de vuelta, las cortó en pedazos en la olla donde estaba el potaje, pues él no las conocía.* [40] Sirvióse la comida a aquellos hombres; pero en cuanto hubieron probado el potaje se pusieron a gritar: «La muerte está en la olla, hombre de Dios», y no pudieron comerlo. [41] Eliseo dijo: «Traed harina.» El la echó en la olla, y dijo: «Servid a esas gentes; que coman.» Y ya no había en la olla nada de malo.

[42] Llegó de Baalsalisa un hombre a traer al hombre de Dios el pan de las primicias, veinte panes de cebada, y espigas nuevas en su saco. Eliseo dijo: «Da a esas gentes; que coman.»* [43] Su criado le contestó: «¿Cómo voy a poder dar a cien personas?» Pero Eliseo le repitió: «Da a esas gentes; que coman. Así dice Yavé: Comerán y sobrará.» [44] Puso entonces los panes ante ellos, comieron y quedaron sobras, según la palabra de Yavé.

5 [1] Namán, jefe del ejército del rey de Siria, gozaba el favor de su señor y era tenido en mucha estima, pues por medio de él había salvado Yavé a Siria. Pero este hombre, robusto y valiente, era leproso. [2] Habían salido los asirios por escuadras y habían cautivado a una jovencita de tierra de Israel que estaba al servicio de la mujer de Namán; [3] y dijo un día a su señora: «¡Oh!, si mi señor estuviese cerca de un profeta que hay en Samaria, el profeta le curaría su lepra.» [4] Fué él a su señor y le dijo: «Esto y esto ha dicho una jovencita de tierra de Israel»; [5] y el rey de Siria dijo: «Pues anda, vete a la tierra de Israel, y yo mandaré una carta al rey de Israel.» Partió él, llevando diez talentos de plata, seis mil siclos de oro, diez vestidos nuevos [6] y una carta para el rey de Israel, en que se decía: «Cuando recibas esta carta sabrás que te mando a mi servidor Namán para que le cures de la lepra.» [7] Leída la carta, el rey de Israel rasgó sus vestiduras y dijo: «¿Soy yo acaso Dios para dar la vida o la muerte, que así se dirige a mí para que yo cure a un hombre de su lepra? Sabed, pues, y ved que me busca querella.»* [8] Cuando supo Eliseo que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras, mandó a decir al rey: «¿Por qué has rasgado tus vestiduras? Hazle venir a mí, y sabrá que hay en Israel un profeta.»*

[9] Vino Namán con sus caballos y su carro, y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo. [10] Eliseo le mandó a decir por un mensajero: «Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne sanará y quedarás puro.»* [11] Enojóse Namán y se fué, diciendo: «¡Cómo! Yo esperaba que saldría en persona, se presentaría a mí, invocaría el nombre de Yavé, su Dios; me tocaría y curaría así al leproso. [12] Los ríos de Damasco, el Abana y el Parpar, ¿no son mucho mejores que todas las aguas de Israel? ¿No podía yo lavarme allí y quedar limpio?» Y se iba muy enojado. [13] Pero sus siervos se acercaron a él para hablarle, y le dijeron: «Padre mío: Si el profeta te hubiera mandado algo muy difícil, ¿no lo hubieras hecho? ¿Cuánto más habiéndote dicho: Lávate y quedarás limpio?» [14] Bajó él entonces y se bañó siete veces en el Jordán, según la orden del hombre de Dios; y su carne quedó como la carne de un niño, quedó limpio.

[15] Volvió Namán al hombre de Dios con todo su séquito, y cuando llegó se presentó a él, diciendo: «Ahora conozco que no hay en toda la tierra Dios sino en Israel. Dígnate aceptar un presente de parte de tu

[39] La coloquíntida produce unos calabacines del tamaño de naranjas, pero muy amargos y empleados en farmacia como purgante.

[42] El obsequio de los veinte panes, pequeños y delgados, como cocidos en el rescoldo del hogar, no bastaba para cien personas.

5 [7] Sin duda que hubo una falsa interpretación de parte del rey de Israel, ya que la intención del monarca sirio no era sino rogarle que procurase la curación de su vasallo.

[8] Buena ocasión para dar a conocer a los sirios el poder de los profetas de Yavé y, por tanto, el poder de Yavé mismo.

[14] La humildad y la fe son las condiciones necesarias de la salud, y esto es lo que muestra bien claro la conducta del profeta en este caso (1 Cor. 1, 18 ss.).

siervo.»* [16] Eliseo respondió: «Vive Yavé, a quien sirvo, que no aceptaré.» Namán insistió, pero él se negó.* [17] Entonces Namán le dijo: «Pues te niegas, permite que den a tu siervo tierra de ésta, la carga de dos mulos, pues en adelante no ofrecerá tu siervo sacrificio ni holocausto a otros dioses, sino a Yavé.* [18] Yavé perdonará a tu siervo, que cuando mi señor entre en el templo de Rimón para adorar y se apoye en mi mano, me prosterne yo también en el templo de Rimón. Perdone Yavé a tu siervo si me prosterno en el templo de Rimón.»* [19] Eliseo le dijo: «Vete en paz.»

Cuando Namán hubo dejado a Eliseo y estaba ya a cierta distancia, [20] Guejazi, el criado de Eliseo, dijo para sí: «Mi señor ha tratado demasiado bien a Namán, ese sirio, no queriendo aceptar de él lo que traía. Vive Yavé, que voy a correr tras él a ver si me da algo.» [21] Y Guejazi echó a correr tras Namán. Viéndole Namán correr tras él, bajó de su carro para ir a su encuentro, y le preguntó: «¿Hay novedad?»; [22] y él respondió: «No, todo está bien; pero me manda mi señor para decirte: Acaban de llegar a mi casa dos jóvenes de la montaña de Efraím, de los hijos de los profetas; haz el favor de darme para ellos un talento de plata y dos vestidos nuevos.» [23] Namán dijo: «Toma dos talentos», y los metió en dos sacos, y le dió dos vestidos, haciendo que sus criados se los llevasen a Guejazi. [24] Llegado a la altura, tomólos Guejazi de sus manos y los metió en casa, despidiendo a aquellas gentes, que se fueron. [25] Luego fué a presentarse a su señor, que le dijo: «¿De dónde vienes, Guejazi?» El le respondió: «Tu siervo no ha ido a ninguna parte.» [26] Pero Eliseo le dijo: «¿Estaba yo ausente en espíritu cuando el hombre se bajó de su carro para salirte al encuentro? Ya tienes dinero y vestidos, y luego podrás tener olivares, viñas, ovejas y bueyes, siervos y siervas, [27] pero la lepra de Namán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre.» Y Guejazi salió de la presencia de Eliseo, blanco de lepra como la nieve.*

6 [1] Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: «El lugar en que moramos contigo nos es demasiado estrecho.* [2] Vamos a ir al Jordán, y tomaremos de allí una viga cada uno para hacernos una habiación.» Eliseo les respondió: «Id.» [3] Uno de ellos le dijo: «Ven tú también con nosotros.» El dijo: «Iré»; [4] y partió con ellos. Llegados al Jordán, cortaron los árboles, [5] y mientras uno estaba cortándolos, el hierro fué a caer en las aguas. Se puso a clamar: «¡Ah, mi señor! Era prestado.» [6] Y el hombre de Dios le preguntó: «¿Dónde ha caído?» El le indicó el lugar, y Eliseo, cortando un trozo de madera, lo arrojó al mismo lugar y el hierro sobrenadó. [7] Entonces le dijo: «Cógelo», y él tendió la mano y lo cogió.

[8] El rey de Siria estaba en guerra con Israel, y en un consejo que tuvo con sus servidores, dijo: «En tal y en cual lugar acamparemos.» [9] El hombre de Dios mandó a decir al rey de Israel: «Guárdate de ir a tal lugar, porque los sirios bajarán allá.» [10] El rey de Israel mandó gentes al lugar que el hombre de Dios había señalado, para que estuvieran al acecho. Y esto sucedió no una ni dos veces solamente. [11] El rey de Siria se inquietó con esto,

---

[15] En efecto, Eliseo había logrado su propósito: Namán reconoce a Yavé como Dios único.

[16] Eliseo con su desprendimiento quiere honrar su ministerio y contraponerlo a la usual conducta de los falsos profetas.

[17] Según la concepción de los antiguos, que aun vemos reflejada en Jos. 22, cada dios ejerce su dominación en su propio territorio y en él puede recibir culto. Por una ficción jurídica vendrá a ser tierra de Yavé la huerta que, por ejemplo, Namán cubriera con tierra llevada de Israel.

[18] Eliseo otorga a Namán la facultad de servir a su rey cuando vaya a adorar al dios Adad Rammán, el dios nacional del reino sirio.

[27] No la mentira ni la avaricia, sino el deshonor del profeta, que de la conducta del siervo resultaba, es lo que Eliseo castiga con tanta severidad.

6 [1] En 2, 5, aparece muy numerosa esta colonia de discípulos de los profetas de Jericó, donde Eliseo fué reconocido como sucesor de Elías (2, 15. 12).

y preguntó a sus servidores: «¿No me diréis vosotros quién nos traiciona ante el rey de Israel?» [12] Uno de los servidores le dijo: «Nadie, ¡oh rey, mi señor! Es Eliseo, el profeta que hay en Israel, que lleva al rey de Israel las palabras que tú pronuncias en tu misma alcoba.»* [13] El rey le dijo: «Id y ved dónde está, y yo le haré prender.» Vinieron, pues, a decirle: «Está en Dotán.» [14] Mandó él entonces caballos y carros, una gran tropa, que llegaron de noche y cercaron la ciudad.

[15] El siervo del hombre de Dios se levantó muy de mañana, y vió que la ciudad estaba cercada por una tropa con caballos y carros, y dijo al hombre de Dios: «¡Ah mi señor!, ¿qué haremos?»* [16] El le respondió: «Nada temas, que los que están con nosotros son más que los que están con ellos.» [17] Eliseo oró y dijo: «¡Oh Yavé! Abrele los ojos para que vea.» Y Yavé abrió los ojos del siervo y vió éste la montaña llena de caballos y carros de fuego que rodeaban a Eliseo.

[18] Los sirios bajaron al valle en busca de Eliseo, y éste dirigió entonces a Yavé esta súplica: «Dígnate herir de ceguera a esta gente.» Y Yavé los hirió de ceguera, conforme a la súplica de Eliseo. [19] Eliseo les dijo: «No es éste el camino ni ésta la ciudad. Seguidme y yo os llevaré a donde está el hombre a quien buscáis»; y los condujo a Samaria. [20] Entrados en Samaria, dijo Eliseo: «¡Oh Yavé! Abre los ojos de esta gente para que vea»; y Yavé les abrió los ojos, y vieron que estaban en medio de Samaria.

[21] El rey de Israel, viéndolos, preguntó a Eliseo: «¿Los hiero, padre mío?» [22] Y Eliseo respondió: «No los hieras, que no los has hecho tú prisioneros con tu espada y tu arco. Dales pan y agua, para que coman y beban, y que se vayan a su señor.»* [23] El rey de Israel hizo que les sirvieran una gran comida, y ellos comieron y bebieron; luego los despidió, para que fueran a su señor. Las tropas sirias no volvieron más a la tierra de Israel.

[24] Después de esto, Ben Adad, rey de Siria, reunió todo su ejército, y subiendo, puso cerco a Samaria.* [25] Hubo en Samaria mucha hambre, y de tal modo la apretaron, que un *jómer* de mosto valía ochenta siclos de plata, y el cuarto de un *cab* de harina fina, cinco siclos de plata.* [26] Pasando el rey por la muralla, le gritó una mujer: «¡Sálvame, oh rey, mi señor!» [27] Y el rey respondió: «Si Yavé no te salva, ¿cómo voy a salvarte yo? ¿Con algo de la era o con algo del lagar?» [28] Preguntóle luego el rey: «¿Qué te pasa?» Y ella respondió: «Esta mujer me dijo: Trae a tu hijo y lo comeremos hoy, y mañana comeremos el mío. [29] Cocimos, pues, mi hijo y lo comimos, y al día siguiente yo le dije: Trae a tu hijo para que lo comamos, pero ella ha escondido a su hijo.» [30] Cuando oyó el rey las palabras de esta mujer, rasgó sus vestiduras, mientras iba por la muralla, y la gente vió que por dentro estaba vestido de saco.*

[12] Con razón el rey Joás llevaba la muerte de Eliseo, llamándole «carro de Israel y su auriga» (13, 14 s.). El era el centinela divino puesto por Yavé para defensa de su pueblo.

[15] La ciudad de Dotán o Dotain, conocida ya desde la historia de José (Gén. 37, 17), estaba al norte de Samaria, y, como ciudad poco importante, era fácil que una columna de tropa ligera la ocupara por sorpresa. Pero Eliseo contaba con otra defensa más poderosa.

[22] La conducta generosa del profeta debió de ser el motivo de dejar en paz a Israel, más bien que el temor a las fuerzas del rey.

[24] La expresión «después de esto» sólo indica la continuación de la narración, no el orden cronológico de los sucesos.

[25] Aunque en el texto y en las versiones antiguas hallamos «una cabeza de asno y un cuarto de *cab* de palomina», traducimos con algunos autores modernos como hemos hecho por parecernos enteramente inverosímil lo que dice el texto. Este relato nos muestra hasta qué extremo llegaban los horrores del hambre en estos asedios con que el enemigo pretendía forzar la ciudad por hambre y ésta se resistía con desesperación, sabiendo la suerte que le estaba reservada. El Rabsaces asirio amenazaba a los moradores de Jerusalén con un asedio tal, que se vieron obligados «a comerse sus excrementos y beberse sus orines», según la fuerte expresión de Isaías (36, 12).

[30] El hambre, llegada a los últimos extremos, priva de todo sentido que no sea el instinto de satisfacerla. Estos horrores ya los leemos en Lev. 26, 29; Dt. 28, 43 ss.; Ez. 5, 10.

[31] El rey dijo: «Que esto me haga Yavé y esto me añada si la cabeza de Eliseo, hijo de Safat, quedare hoy sobre sus hombros.»* [32] Estando, pues, Eliseo sentado en casa, rodeado de los ancianos que se sentaban con él, mandó el rey a uno delante de él, y antes que el mensajero llegara dijo Eliseo a los ancianos: «¿No veis cómo ese hijo de asesino manda a que me quiten la cabeza? Estad atentos: Cuando llegue el mensajero, cerrad y rechazadle con la puerta; ¿no se oye ya tras él el ruido de los pasos de su amo?»* [33] Todavía estaba hablándoles, cuando ya el rey llegó a él y le dijo: «De Yavé ciertamente nos ha venido este mal. ¿Tendré yo todavía que esperar más de Yavé?»*

7 [1] Entonces dijo Eliseo: «Oíd la palabra de Yavé: Así dice Yavé: Mañana a estas horas estará en las puertas de Samaria el *sea* de flor de harina a un siclo, y dos *seas* de harina de cebada, a un siclo.»* [2] El oficial sobre cuyo brazo se apoyaba el rey respondió al hombre de Dios: «Cuando Yavé abra ventanas en los cielos sucederá eso.» Y él le dijo: «Con tus ojos lo verás, pero no lo comerás.»

[3] Había en la entrada de la puerta cuatro leprosos, que se decían unos a otros: «¿Por qué nos vamos a estar aquí hasta morirnos? [4] Si nos decidimos a entrar en la ciudad moriremos por el hambre que en ella hay, y si nos quedamos aquí, moriremos igualmente. Vamos a pasarnos al campamento de los sirios, y si nos dejan vivir, viviremos, y si nos matan, moriremos.» [5] Partieron, pues, al anochecer para el campamento de los sirios; y cuando llegaron a la entrada del campamento, no había en él nadie. [6] El Señor había hecho oír en el campamento de los sirios estrépito de carros y estrépito de caballos, el estrépito de un gran ejército, y se habían dicho unos a otros: «Es el rey de Israel, que ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los jeteos y a los reyes de los egipcios y viene a atacarnos.»* [7] Y se levantaron, y al anochecer se pusieron en fuga, abandonando sus tiendas, sus caballos y sus asnos, el campamento tal cual estaba, y huyeron para salvar la vida.

[8] Los leprosos, llegados al campamento, penetraron en una tienda, comieron y bebieron y se llevaron de allí plata, oro y vestidos, que fueron a esconder. Volvieron y penetraron en otra tienda y se llevaron cosas, que fueron a esconder.* [9] Después se dijeron uno a otro: «No está bien lo que hacemos. Este día es un día de buena nueva, y si nosotros nos estamos callados y esperamos la luz del día, nos sucederá mal. Venid, pues, y vayamos a dar cuenta a la casa del rey.» [10] Partieron, dieron voces a los centinelas de la ciudad e hicieron este relato: «Hemos entrado en el campamento de los sirios y allí no había nadie ni se oye voz alguna de hombre; no hay más que caballos atados, asnos atados y las tiendas intactas.»

[11] Los centinelas de la puerta dieron voces y transmitieron esta noticia a la casa del rey. [12] El rey se levantó de noche y dijo a sus servidores: «Voy a deciros lo que pretenden los sirios: Como saben que estamos hambrientos, se han salido del campamento para esconderse en los campos, diciéndose:

---

[31] Ajab echaba sobre Elías la culpa de la larga sequía, o porque la hubiera anunciado o porque con su poder intercesor o taumatúrgico no la había remediado; igual hace aquí su hijo.

[32] El asesino es aquí el rey, por lo dicho arriba. Hijo vale lo mismo que mandatario.

[33] El rey vuelve un tanto en sí. No es Eliseo; es Yavé el autor único de este mal. Pero si esto es así, ¿qué pueden esperar de El? ¿Para qué servirle?

7 [1] Parece como si el profeta hubiera esperado que las cosas llegasen al último extremo para traer el remedio por donde menos podía esperarse.

[6] Los sirios no comprenden la resistencia de Samaria sino por la esperanza de socorro. Yavé siembra el pánico en el campamento enemigo y libra la ciudad del cerco.

[8] Los leprosos, excluídos de la sociedad, habitaban no lejos de las puertas de la ciudad, donde pudieran ser socorridos por la caridad de los que entraban o salían.

Cuando salgan de la ciudad, los cogeremos vivos y entraremos en la ciudad.» [13] Uno de los servidores del rey dijo: «Que cojan cinco de los caballos que todavía quedan en la ciudad—porque también a ellos les sucede lo que a la muchedumbre que ha perecido—y mandemos a ver.» [14] Cogieron, pues, dos carros con sus caballos, y el rey mandó gente que siguiera tras los sirios, diciendo: «Id y ved.»

[15] Fueron tras ellos hasta el Jordán, y todo el camino estaba sembrado de vestidos y objetos que en su precipitación habían tirado los sirios. Volvieron los mensajeros y dieron cuenta al rey. [16] Salió el pueblo y saqueó el campamento de los sirios, y se puso el *sea* de flor de harina a un siclo y a un siclo los dos *seas* de harina de cebada, según lo que había dicho Yavé.

[17] El rey había entregado la custodia de la puerta al oficial sobre cuyo brazo se apoyaba el día antes, pero éste fué atropellado por el pueblo a la puerta, y murió según la palabra que había pronunciado el hombre de Dios cuando el rey bajó a él. [18] El hombre de Dios había dicho al rey: «Mañana a estas horas estarán a siclo los dos *seas* de harina de cebada y a siclo el *sea* de flor de harina»; [19] y el oficial había respondido al hombre de Dios: «Cuando Yavé abra ventanas en los cielos, veremos eso.» Y Eliseo le había dicho: «Con tus ojos lo verás, pero no lo comerás.» [20] Fué en verdad lo que sucedió, pues el pueblo le atropelló a la puerta, y murió.

8 [1] Eliseo dijo a la mujer a cuyo hijo había resucitado: «Levántate y vete, tú y tu casa, y mora donde puedas, porque Yavé llama al hambre y vendrá sobre la tierra por siete años.»* [2] Levantóse la mujer e hizo lo que le decía el hombre de Dios, y se fué ella, y su casa, y habitó siete años en tierra de filisteos. [3] Al cabo de siete años volvió la mujer de la tierra de los filisteos y fué a implorar al rey por su casa y su campo. [4] Estaba el rey hablando con Guejazi, servidor del hombre de Dios, y le decía: «Anda y cuéntame todas esas grandes cosas que ha hecho Eliseo»; [5] y mientras estaba contando al rey cómo Eliseo había vuelto a la vida a un muerto, llegó la mujer cuyo hijo había resucitado Eliseo para implorar al rey por su casa y su campo, y dijo Guejazi: «¡Oh mi señor rey!, ésa es la mujer y ése es su hijo, que Eliseo resucitó.» [6] Preguntó el rey a la mujer, y ella le hizo el relato; el rey le dió un eunuco, a quien dijo: «Haz que le sea devuelto a esta mujer todo lo que le pertenece, con todos los frutos de su campo, desde el día en que dejó la tierra hasta hoy.»

[7] Fué Eliseo a Damasco. Estaba enfermo Ben Adad, rey de Siria, y le avisaron, diciendo: «Está aquí el hombre de Dios.»* [8] El rey dijo a Jazael: «Toma contigo un presente y vete a ver al hombre de Dios, y consulta por mí a Yavé si curaré de esta enfermedad.» [9] Fué Jazael a su encuentro, llevando consigo un presente, todo lo mejor que había en Damasco, la carga de cuarenta camellos. Llegado, se presentó a él y le dijo: «Tu hijo Ben Adad, rey de Siria, me manda a ti para preguntarte: ¿Curaré de esta enfermedad?» [10] Eliseo le respondió: «Ve y dile: Tú curarías, pero Yavé me ha revelado que morirás.» [11] El hombre de Dios puso sus ojos sobre Jazael* [12] y los fijó en él hasta hacerle enrojecer; luego se puso a llorar. El le preguntó: «¿Por qué llora mi señor?» Y Eliseo le respondió: «Porque sé el mal que vas a hacer a los hijos de Israel; incendiarás sus ciudades fuertes, pasarás a cuchillo a sus mancebos, estrellarás a sus niños y abrirás el seno a sus preñadas.» [13] Y Jazael dijo: «Pues ¿qué es tu siervo, este perro, para hacer tan grandes co-

8 [1] Otra vez tenemos sobre Israel el hambre, persistente durante muchos años, que obliga a emigrar, como se lee en Rut, I, I. Pero no es el hambre lo principal del relato, sino el testimonio que la mujer da de la resurrección de su hijo.

[7] Nada tiene de extraño que Eliseo sea conocido en Damasco y que el rey acuda a él con la acostumbrada pregunta después de lo que se nos ha contado.

[11] Como si Eliseo tuviera ante sus ojos lo futuro, la vista de Jazael le pone de manifiesto las calamidades que traerá sobre su pueblo y le arranca estas manifestaciones de dolor.

sas?» Y Eliseo respondió: «Yavé me ha revelado que serás rey de Siria.» 14 Jazael dejó a Eliseo y volvió a su señor, que le preguntó: «¿Qué te ha dicho Eliseo?» Y él respondió: «Me ha dicho: Curarás.» 15 Al día siguiente cogió Jazael una manta, la empapó en agua y la puso sobre el rostro del rey, que murió. Jazael le sucedió.

Joram y Ocozías, reyes de Judá

16 El año quinto de Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, comenzó a reinar Joram, hijo de Josafat, rey de Judá. 17 Treinta y dos años tenía cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén. 18 Marchó por los caminos de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Ajab, pues tuvo por mujer a una hija de Ajab, e hizo el mal a los ojos de Yavé. 19 Pero Yavé no quiso destruir a Judá por amor de David, su siervo, según la promesa que le había hecho de darle siempre una lámpara perpetuamente. 20 En su tiempo se rebeló Edom contra el dominio de Judá, y se dió un rey.* 21 Joram marchó a Seir con todos sus carros. Una noche arriesgó combate con los edomitas, que le tenían cercado, y le derrotaron juntamente con los jefes de los carros, y el pueblo huyó a sus tiendas. 22 La rebelión de Edom contra el dominio de Judá dura hasta hoy. Entonces se rebeló también Libna.

23 El resto de los hechos de Joram, cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

24 Joram se durmió con sus padres y fué sepultado con ellos en la ciudad de David. Le sucedió su hijo Ocozías.

25 El año doce de Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá. 26 Tenía Ocozías veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Omri, rey de Israel. 27 Marchó por los caminos de la casa de Ajab e hizo el mal a los ojos de Yavé, como la casa de Ajab, con la que estaba emparentado. 28 Acompañó a Joram, hijo de Ajab, en la guerra contra Jazael, rey de Siria, a Ramot Galad. Los sirios hirieron a Joram, 29 y el rey Joram se volvió para hacerse curar en Jezrael de las heridas que los sirios le habían hecho en Ramot cuando combatía contra Jazael, rey de Siria. Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a Jezrael para ver a Joram, hijo de Ajab, que estaba allí herido.

Los reyes de Israel y de Judá, asesinados por Jehú

9 1 Eliseo, profeta, llamó a uno de los hijos de los profetas y le dijo: «Cíñete los lomos, toma esta redoma de óleo y vete a Ramot Galad.* 2 Cuando llegues, busca a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsi. Le haces que se levante de entre sus compañeros y le llevas aparte, a una cámara retirada; 3 y tomando la redoma de óleo, lo derramas sobre su cabeza, diciéndole: «Así habla Yavé: Yo te unjo por rey de Israel.» Abres luego la puerta y huyes sin detenerte.» 4 El joven servidor del profeta partió para Ramot Galad; 5 y cuando llegó, estaban los jefes del ejército reunidos, y dijo: «Jefe, tengo que decirte una cosa.» Jehú le preguntó: «¿A quién de nosotros?» El respondió: «A ti, ¡oh jefe!» 6 Levantóse Jehú y entró en casa, y el joven derramó sobre su cabeza la redoma de óleo, diciéndole: «Así habla Yavé, Dios de Israel: Yo te unjo rey de Israel, del pueblo de Yavé. 7 Tú herirás a la casa de Ajab, tu señor, y vengarás en Jezabel la sangre de mis siervos, los profetas, y la sangre de todos los siervos de Yavé. 8 Toda la casa de Ajab perecerá; yo exterminaré a todos cuantos pertenecen a Ajab, al esclavo y al libre de Israel, 9 y haré la casa de Ajab semejante a

20 Reinando Josafat no había rey en Edom (1 Re. 22, 48). Este versículo debe significar la independencia que bajo Joram alcanzó Edom. (Cf. 3, 9. 12.)

9 1 En 1 Re. 19, 16, se consigna la orden dada por Dios a Elías de ungir a Jehú, sin que allí viéramos su cumplimiento. En 21, 21 ss. 29, el mismo profeta anuncia los males que Dios enviará sobre la casa de Ajab. Eliseo cumple la orden de la unción y Jehú realiza las predicciones del gran profeta.

la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y a la casa de Basa, hijo de Ajiya. [10] Los perros comerán a Jezabel en el campo de Jezrael, y no habrá nadie que le dé sepultura.»

Después, el hombre abrió la puerta y huyó.

[11] Cuando salió Jehú para reunirse con los servidores de su señor le dijeron éstos : «¿Va todo bien? ¿Por qué ha venido a ti ese loco?» Jehú respondió : «Seguramente conocéis al hombre y sabéis lo que me ha dicho.» [12] Ellos respondieron : «No es verdad. Explícanos lo que ha dicho.» El entonces dijo : «Esto y esto es lo que ha dicho : Así habla Yavé : Yo te unjo por rey de Israel.» [13] En seguida tomaron todos sus mantos y los pusieron debajo de él en las gradas, y, haciendo sonar las trompetas, gritaron : «¡Jehú, rey!»* [14] Así conspiró Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsi, contra Joram.

Joram defendía con todo Israel a Ramot Galad contra Jazael, rey de Siria ; [15] pero el rey Joram había tenido que volverse para curarse en Jezrael de las heridas que los sirios le habían hecho cuando combatía contra Jazael, rey de Siria. Jehú dijo: «Pues que lo queréis, sea; pero que no salga de la ciudad nadie que pueda llevar la noticia a Jezrael.»* [16] Jehú subió a su carro y partió para Jezrael, pues Joram estaba allí en cama, y Ocozías, rey de Judá, había bajado a verle. [17] El centinela que estaba en la torre de Jezrael vió venir a la tropa de Jehú y dió la noticia : «Veo venir una tropa.» Joram dijo: «Manda que salga a su encuentro uno de a caballo para saber si es de paz.»* [18] Salió el jinete, se presentó a Jehú y preguntó : «Así habla el rey : ¿Es la paz?» Jehú respondió: «¿Qué te importa a ti la paz? Vuélvete detrás de mí.» El centinela dió luego el aviso, diciendo : «El mensajero ha llegado hasta ellos, pero no vuelve.» [19] Entonces se mandó otro a caballo, que llegado a ellos preguntó : «Así habla el rey : ¿Hay paz?» Y Jehú contestó : «¿Qué te importa a ti la paz? Vuélvete detrás de mí.» [20] El centinela volvió a decir : «También éste ha llegado a ellos y no vuelve ; mas al parecer, por la marcha, el que viene es Jehú, hijo de Nimsi, porque viene con mucho ímpetu.» [21] Entonces Joram dijo : «Engancha» ; y enganchado que fué su carro, salió Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, cada uno en su carro. Salieron al encuentro de Jehú, a quien hallaron en la heredad de Nabot, de Jezrael.* [22] En cuanto vió Joram a Jehú le preguntó : «¿Hay paz, Jehú?» Y éste respondió : «¿Qué paz, mientras duren las prostituciones de Jezabel, tu madre, y sus muchas hechicerías?»* [23] Entonces Joram, volviendo grupas, huyó y dijo a Ocozías: «¡Traición, Ocozías!» [24] Pero Jehú tendió su arco e hirió a Joram entre las espaldas, saliéndole la flecha por el corazón, y Joram cayó en su carro. [25] Jehú dijo a su oficial, Bidcar : «Cógele y tírale en el campo de Nabot de Jezrael, pues me acuerdo de que cuando yo y tú íbamos juntos a caballo detrás de Ajab, su padre, Yavé pronunció contra él la sentencia, diciendo : [26] Yo he visto ayer la sangre de Nabot y de sus hijos, dice Yavé, y yo te daré tu merecido en esta misma heredad. Cógele, pues, y tírale a ese campo, según la palabra de Yavé.»

[27] Ocozías, rey de Judá, que vió esto, huyó por el camino de Bet Ganim; pero Jehú le persiguió, diciendo : «También a él.» Y le hirieron

---

[13] Por aquí se ve qué tales estaban los ánimos para derrocar una vez más la dinastía reinante y levantar un nuevo soberano. La unción tal vez vino sólo a designar la persona o a dar la señal de la insurrección.

[15] Ya hemos visto que era Jezrael la ciudad invernal de los reyes de Israel (1 Re. 21, 1).

[17] Desde la torre, como desde una atalaya, el centinela domina el campo y observa los movimientos que en él se realizan.

[21] Sospechando alguna novedad en la guerra, el rey de Israel dice al de Judá que enganche su carro para salir al encuentro de los que cree vienen con las nuevas.

[22] Jehú es el duro e inexorable ejecutor de una justicia dura también. No es sólo la justicia lo que a esto le mueve, sino también la ambición del trono y el deseo de asegurarse en él, eliminando toda posible competencia por parte de la dinastía destronada.

en el carro en la subida de Gur, cerca de Jibleam ; él siguió hasta Mageddo, pero allí murió. [28] Sus servidores le trasladaron en un carro a Jerusalén y le sepultaron en la sepultura de sus padres, en la ciudad de David. [29] Ocozías había comenzado a reinar el año once de Joram hijo de Ajab.

[30] Jehú entró en Jezrael. Sabiéndolo Jezabel, se pintó los ojos, se peinó y se puso a mirar a una ventana. [31] Al pasar Jehú por la puerta le gritó : «¿Le salió bien la cosa a Zimri, asesino de su señor?» [32] El alzó el rostro hacia la ventana y preguntó : «¿Quién eres tú para que quieras contender conmigo?» Entonces miraron por la ventana dos o tres



Dama griega en su tocador

eunucos, [33] y él mandó : «Echadla abajo» ; y ellos la echaron, y su sangre salpicó los muros y los caballos. Jehú la pisoteó con sus pies. [34] y después entró, comió, bebió y dijo : «Id a ver a esa maldita y enterradla, que al fin es hija de rey.» [35] Fueron para enterrarla ; pero no hallaron de ella más que el cráneo, los pies y las palmas de las manos. [36] Volvieron a dar cuenta a Jehú, que dijo : «Es la amenaza que había hecho Yavé por su siervo Elías, tesbita diciendo : Los perros comerán la carne de Jezabel en el campo de Jezrael, [37] y el cadáver de Jezabel será como estiércol sobre la superficie del campo, en el campo de Jezrael, de modo que nadie podrá decir : Esta es Jezabel.»

Jehú, rey de Israel

10 [1] Jehú escribió cartas, que mandó a Samaria, a los príncipes de la ciudad. En ellas decía : [2] «En cuanto recibáis esta carta, pues que tenéis con vosotros a los hijos de vuestro señor, y además carros y caballos, ciudades fortificadas y armas,* [3] ved cuál de los hijos de vuestro señor queréis mejor y os conviene poner en el trono de su padre, y combatid por la casa de vuestro señor.» [4] Ellos se llenaron de miedo, y se dijeron : «Dos reyes no han podido resistirle, ¿cómo vamos a resistirle nosotros?» [5] Y el jefe de la ciudad, los ancianos y los ayos de los niños mandaron a decir a Jehú : «Nosotros somos servidores tuyos y haremos cuanto tú nos digas. No elegiremos a ninguno por rey. Haz tú lo que bien te parezca.» [6] Entonces les escribió Jehú una segunda carta, en que les decía : «Si estáis por mí y dispuestos a obedecerme, tomad las cabezas de esos hombres, hijos de vuestro señor, y venid a mí mañana a estas horas a Jezrael.» [7] Cuando éstos recibieron la carta, cogieron a los hijos del rey, setenta hombres ; los degollaron y pusieron sus cabezas en canastillas, y se las mandaron a Jehú, a Jezrael. [8] Vino uno a informarle, diciendo : «Han traído las cabezas de los hijos del rey» ; y él dijo : «Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta, hasta mañana.» [9] Por la mañana salió, y presentándose ante el pueblo todo, dijo : «Vosotros sois justos. Yo he conspirado contra mi señor, y le he dado muerte. Pero ¿quién ha matado a todos éstos? [10] Sabed, pues, que no caerá por tierra ni una de las palabras que Yavé ha pronunciado contra la casa de Ajab. Yavé cumple lo que declaró por medio de su siervo Elías.» [11] Y Jehú mató a todos cuantos de la casa de Ajab quedaban en Jezrael, a todos sus parientes, a sus familias y a sus sacerdotes, sin dejar escapar a uno solo.

[12] Después se levantó para ir a Samaria ; y llegado a un albergue de pastores que había en el camino,

10 [2] La carta dice en tono un poco irónico que o le reconozcan por rey o alcen por tal a un hijo de Ajab. Pero los destinatarios entienden el pensamiento de Jehú y cumplen dócilmente la voluntad del nuevo soberano.

[13] encontró a los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y les preguntó: «¿Quiénes sois vosotros?» Y ellos le dijeron: «Somos los hermanos de Ocozías, que hemos venido a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina.» [14] Jehú dijo: «Cogedlos vivos.» Cogiéronlos vivos, y los degollaron, en número de cuarenta y dos, en la cisterna del albergue. Jehú no dejó escapar ni a uno solo.*

[15] Partido de allí, encontró a Jonadab, hijo de Recab, que venía a su encuentro; le saludó y le dijo: «¿Es sincero conmigo tu corazón, como lo es el mío contigo?» Y Jonadab le respondió: «Sincero.» «Si es así—replicó Jehú—, dame la mano.» Jonadab le dió la mano, y Jehú le hizo subir a su carro junto a él,* [16] y dijo: «Ven conmigo, y verás mi celo por Yavé.» Llevólo pues, en su carro; [17] y cuando llegó a Samaria mató a cuantos de Ajab quedaban en Samaria, exterminándoles del todo, según la palabra que Yavé había dicho a Elías. [18] Después reunió a todo el pueblo, y le dijo: «Ajab sirvió poco a Baal; Jehú le servirá más. [19] Llamad, pues, a mí a todos los profetas de Baal, a todos los sacerdotes, sin que quede ni uno solo, porque quiero ofrecer a Baal un gran sacrificio. El que falte no vivirá.» Jehú obraba arteramente para exterminar a los servidores de Baal. [20] Dijo, pues: «Promulgad una fiesta en honor de Baal.» Promulgáronla, [21] enviando mensajeros por todo Israel, y llegaron todos los servidores de Baal, sin que ni uno dejara de venir, y entraron en la casa de Baal, que se llenó de bote en bote. [22] Jehú dijo al que estaba al cuidado del vestuario: «Saca vestiduras para todos los siervos de Baal.» El las sacó, [23] y fué Jehú con Jonadab a la casa de Baal, y dijo a los servidores de Baal: «Mirad, y ved si por acaso hay aquí entre vosotros algún servidor de Yavé, o si están sólo los servidores de Baal.» [24] Y entró Jehú para ofrecer sacrificios y holocaustos.

Había apostado fuera a ochenta hombres, diciéndoles: «Cualquiera que dejare escapar a alguno de estos que yo pongo en vuestras manos me responderá de su vida con la suya.» [25] Cuando hubieron acabado de ofrecer los sacrificios y holocaustos, Jehú dijo a los de su guardia y a los oficiales: «Entrad y matadlos, sin que ni uno quede.» Los de la guardia y los oficiales pasáronlos a todos a cuchillo. Penetraron luego en el templo de Baal, [26] sacaron fuera la *asera* de Baal y la quemaron. [27] Destrozaron los cipos de Baal, y derribando el templo, hicieron de él una cloaca, que todavía subsiste hoy. [28] Así exterminó Jehú a Baal de en medio de Israel.*

[29] Con todo, no se apartó Jehú de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel, y dejó en pie los becerros de oro que había en Bétel y Dan.

[30] Yavé dijo a Jehú: «Por haber hecho lo que es recto a mis ojos, haciendo desaparecer a la casa de Ajab, conforme a mi voluntad, tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación.

[31] Pero Jehú no se cuidó de andar con todo su corazón en la Ley de Yavé, Dios de Israel, ni se apartó de los pecados con que Jeroboam había hecho pecar a Israel.

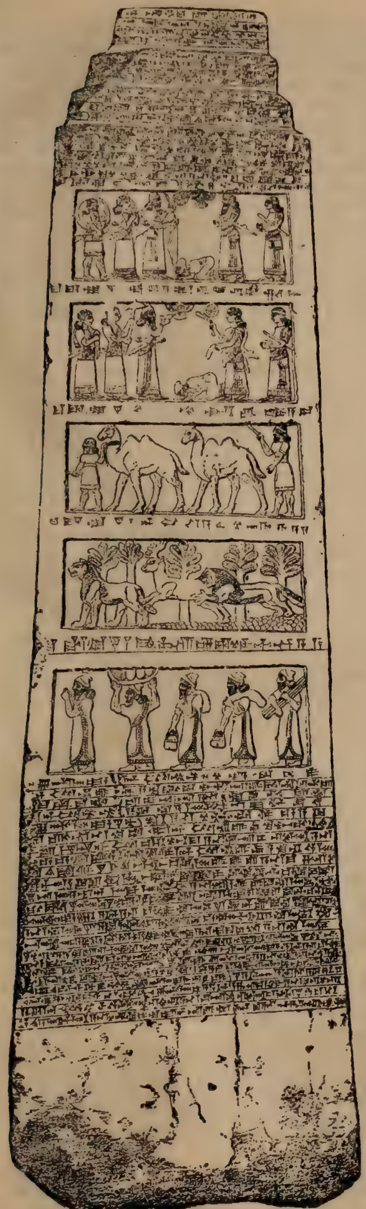
[32] En aquellos días comenzó Yavé a cercenar el territorio de Israel, y los hirió Jazael en toda la frontera de Israel,* [33] desde el Jor-

[13] La casa de Ajab se hallaba emparentada con la de David, y sus relaciones, según vemos, eran muy íntimas. Jehú, deseoso de asegurarse el trono, no quiere dejar rastro ni de la casa de David, ante el temor de que de ahí pueda venir la reacción.

[15] Por Jer. 35, 1 ss., sabemos que este Jonadab es padre o fundador de los recabitas, familia que por motivos religiosos hacía vida nómada y era especialmente adicta al culto de Yavé y, por tanto, adversa a los cultos cananeos. Jehú tomó consigo a Jonadab como banderín para llamar a sí a todos los devotos de Yavé.

[28] Jehú acabó con los cultos fenicios que la casa de Ajab había importado; pero los santuarios antiguos, erigidos por Jeroboam, quedaban en pie, y el cisma religioso de Israel perduró.

[32] En la guerra con Damasco, que al subir Jehú al trono estaba comenzada, salió mal, pues Israel perdió todo el territorio de la Transjordania. Parece haber sido el motivo que, en la invasión asiria de 842, Jehú no sólo no se unió a la coalición dirigida por Jazael de Damasco contra Salmanasar III, sino que se declaró vasallo de éste, y como tal figura en los monumentos del rey de Nínive.



Prisma de Salmanasar, en que aparece el rey Jehú postrado ante el rey asirio

dán, a oriente, toda la tierra de Galad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer, que está junto al torrente del Arnón, hasta Galad y Basán.

[34] El resto de los hechos de Jehú, cuanto hizo, sus hazañas, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [35] Jehú se durmió con sus padres, y fué sepultado en Samaria. Le sucedió Joacaz, su hijo. [36] Había reinado Jehú veintiocho años sobre Israel en Samaria.

Atalía, reina de Judá

11 [1] Atalía, madre de Ocozías, viendo que había muerto su hijo, levantóse y exterminó a toda la descendencia real.* [2] Pero Josaba, hija del rey Joram y hermana de Ocozías, cogió a Joás, hijo de Ocozías, y le sacó furtivamente de entre los hijos del rey cuando los estaban asesinando, ocultándole de Atalía, a él y a su nodriza, en la cámara dormitorio, y así pudo aquél escapar a la muerte. [3] Seis años estuvo oculto con Josaba en la casa de Yavé, y entre tanto reinó Atalía en la tierra. [4] El año séptimo, Joyada mandó a llamar a los centuriones de los cereteos y de la guardia, y los introdujo en la casa de Yavé. Hizo pacto con ellos, juramentándolos en la casa de Yavé, y les mostró el hijo del rey,* [5] dándoles esta orden: «He aquí lo que habéis de hacer:* [6] La tercera parte de vosotros que monta la guardia en el palacio real, [7] más las otras

---

11 [1] Por aquí se nos muestra que Atalía era en todo semejante a su madre, Jezabel. La dinastía davídica está a punto de extinguirse; pero Dios cumple su promesa y preserva a este vástago, en el cual se ve pronto restaurada la casa de David.

[4] No era posible que una reina extranjera, idólatra y homicida de la familia real, pudiera consolidarse en el trono de David. Joyada, el depositario del vástago salvado, tiene que ser quien la coloque en el trono de sus padres, haciendo efectivos los derechos del pueblo y los planes de Dios.

[5] El plan de la conspiración no es claro. Joyada buscó el apoyo de la guardia, compuesta, en parte a lo menos, de extranjeros, y aprovechó un sábado en que se hacía el relevo y se juntaban en Jerusalén todas las fuerzas.

dos partes de vosotros que montan la guardia en el templo de Yavé, [8] con las armas en la mano, formaréis en torno del rey y mataréis a cualquiera que pretenda penetrar en las filas. Estaréis junto al rey dondequiera que vaya.»

[9] Cumplieron los capitanes las órdenes que les había dado el sacerdote Joyada. [10] Tomó cada uno sus gentes, las que hacían el servicio el sábado, y se fueron al sacerdote Joyada. Este les entregó las lanzas y los escudos del rey David, que se hallaban en la casa de Yavé, [11] y cuando los soldados de la guardia, todos con las armas en la mano, desplegaron desde el lado sur al lado norte, entre el altar y el templo, [12] sacó al rey, púsole la diadema y los brazaletes y le ungió. Todos entonces palmotearon y gritaron: «¡Viva el rey!»

[13] Cuando oyó Atalía el estrépito del pueblo, se vino a donde estaba la gente reunida en la casa de Yavé [14] y miró. Y estaba el rey sobre el estrado, según costumbre, y cerca de él los jefes y las trompetas, y todo el pueblo daba muestras de gran júbilo, mientras sonaban las trompetas. Atalía rasgó sus vestiduras y clamó: «¡Traición! ¡Traición!»* [15] Entonces el sacerdote Joyada dió orden a los capitanes, que estaban a la cabeza de las tropas: «Sacadla de las filas y matad a quienquiera que la siga.» Pues el sacerdote había dicho: «Que no la maten en la casa de Yavé.» [16] Hiciéronla sitio, y cuando llegó al palacio real, por la puerta de los caballos, allí la mataron.*

[17] Joyada intervino en la alianza que con Yavé hicieron el rey y el pueblo, de ser el pueblo de Yavé.* [18] Todo el pueblo penetró en el templo de Baal y lo demolió, destruyendo del todo su altar y sus estatuas; y al sacerdote de Baal, Matán, le dieron muerte delante del altar.* [19] Después, dejando una guardia en el templo de Yavé, tomó a los jefes de los cereteos y a los guardias y a todo el pueblo, y llevaron al rey desde el templo de Yavé al palacio real, donde entró por la puerta de la guardia. Sentóse allí sobre el trono real, [20] y todo el pueblo estaba lleno de alegría, y la ciudad se quedó tranquila. Atalía había sido muerta en el palacio real.*

Reinado de Joás

12 [1] Tenía Joás siete años cuando comenzó a reinar. [2] Comenzó a reinar Joás el séptimo año de Jehú, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibia, de Berseba. [3] Hizo Joás lo que era recto a los ojos de Yavé, todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joyada;* [4] pero no desaparecieron los altos, y seguía el pueblo sacrificando y quemando perfumes en ellos. [5] Joás dijo a los sacerdotes: «Todo el dinero que como ofrenda sagrada ha entrado en el templo de Yavé, el dinero del rescate de personas según estimación, y el que voluntariamente se ofrece a la casa de Yavé, [6] tómenlo los sacerdotes y empléenlo en reparar la casa de Yavé, en todo lo que necesite reparación.» [7] Pero sucedió que el año veintitrés del reinado de Joás, los sacerdotes no habían hecho las reparaciones necesarias en la casa.* [8] Llamó entonces el rey al sacerdote Joyada y a los otros sacerdotes, y les dijo: «¿Por qué no habéis reparado

---

[14] Atalía, al ver a su guardia formada en torno al niño coronado, entiende que se halla sola.

[16] El pontífice no quiere turbar la ceremonia con la muerte de la reina, condenada irremisiblemente sin embargo, y la manda sacar.

[17] El rey de Israel debía ser un rey teocrático, que regía en nombre de Yavé al pueblo ligado a su Dios por la alianza. Con la renovación de ésta, el pueblo y el rey reconocen a Yavé por su Dios y el pueblo reconoce al niño por su rey.

[18] Era una consecuencia necesaria del pacto con Yavé la destrucción de este templo de Baal, que además debía de ser el santuario real de Atalía.

[20] Así quedó restablecida la casa de David, bajo la regencia del sumo sacerdote Joyada.

12 [3] Este juicio toca más al regente que al rey, y lo mismo la tolerancia de los altares.

[7] Tampoco redunda en elogio del sacerdocio que el rey tenga que hacer valer su autoridad para promover la obra de la restauración del templo.

lo que había que reparar en la casa? En adelante no seréis vosotros los que dispongáis del dinero del pueblo, sino que lo entregaréis, para que se haga la reparación de la casa.» [9] Los sacerdotes asintieron a no ser ellos los que recogieran el dinero del pueblo para hacer las reparaciones de la casa. [10] Entonces el sacerdote Joyada tomó un cofre, hizo en su tapa un agujero, y le puso al lado del altar, a la derecha, en el paso para la entrada en la casa de Yavé. Los sacerdotes de guardia metían allí todo el dinero que se traía a la casa de Yavé; [11] y cuando se veía que en el cofre había bastante dinero, subía el secretario del rey con el gran sacerdote, y contaban el dinero que había en la casa de Yavé. [12] Iban entregando a los encargados de las obras de reparación lo necesario para pagar a los carpinteros y demás obreros que trabajaban en la casa de Yavé, [13] a los albañiles y a los canteros, para el pago de las maderas y el tallado de las piedras necesarias para las reparaciones. [14] Pero con todo lo que entraba en la casa de Yavé, no hubo para hacer ni fuentes de plata, ni cuchillos, ni copas, ni trompetas; en suma, nada de oro ni de plata, [15], sino que hubo que emplearlo todo en la reparación de la casa. [16] No se tomaban cuentas a los que recibían el dinero para entregarlo a los que hacían las obras, porque eran personas de fidelidad. [17] El dinero por el delito y el dinero por los pecados no entraba en la casa de Yavé, porque era de los sacerdotes.

[18] Entonces subió Jazael, rey de Siria, y atacó a Gat y la tomó. Jazael tenía el designio de subir contra Jerusalén.* [19] Joás, rey de Judá, tomó todas las cosas consagradas, lo que habían consagrado Josafat, Joram y Ocozías, sus padres, reyes de Judá, y lo que él mismo había consagrado, y todo el oro que había en el tesoro de la casa de Yavé y en el del real palacio, y enviólo todo a Jazael, rey de Siria, que desistió de subir contra Jerusalén. [20] El resto de los hechos de Joás, cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?*

[21] Sus servidores conspiraron contra él, y, rebelándose, le mataron, cuando bajaba a la casa del terraplén. [22] Josacar, hijo de Simat, y Josabab, hijo de Somer, sus siervos, le hirieron, y murió. Fué sepultado con sus padres en la ciudad de David, y le sucedió Amasías, su hijo.

Joacaz y Joás, reyes de Israel

13 [1] El año veintitrés de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz, hijo de Jehú, en Samaria, y reinó diecisiete años.

[2] Hizo el mal a los ojos de Yavé, y siguió los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, con que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos. [3] Encendióse el furor de Yavé contra Israel, y los entregó en manos de Jazael, rey de Siria, y en manos de Ben Adad, hijo de Jazael, todo el tiempo que estos reyes vivieron.* [4] Joacaz imploró a Yavé, y Yavé le oyó, pues vió la opresión en que los reyes de Siria tenían a Israel. [5] Deparó a Israel un libertador, que les sacó de las manos de los sirios, y habitaron en sus tiendas como antes;* [6] pero no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, que había hecho pecar a Israel, sino que se dieron a ellos y aun una *asera* quedaba erigida en medio de Samaria. [7] De todo el ejército que tenía

---

[18] Una prueba de cuánto habían progresado las conquistas de Jazael sobre Israel en el reinado de Jehú la tenemos en que haya llegado a atacar a Judá por la antigua ciudad de Gat, la patria de Goliat, situada al sudoeste de Jerusalén.

[20] Notemos esta diferencia entre los dos reinos. Los soberanos de Israel mueren en manos de un conspirador, que sucede a su víctima en el trono; los de Judá, si alguna vez mueren de muerte violenta, tienen su legítimo sucesor, que hace justicia en los regicidas.

13 [3] Era el cumplimiento del vaticinio que, con los ojos llenos de lágrimas, había hecho Eliseo a Jazael (8, 12 ss.).

[5] Este salvador parece haya sido el rey de Asiria, que, reanudando sus expediciones contra el Occidente, obligaba a Siria a concentrar sus fuerzas y a procurar unir las de sus vecinas, o más bien Jeroboam II (14, 15 s.).

Joacaz no le dejó Yavé más que cincuenta caballeros, diez carros y diez mil infantes, porque el rey de Siria los había aniquilado, como si los redujera a polvo.

8 El resto de los hechos de Joacaz, cuanto hizo, sus hazañas, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

9 Joacaz se durmió con sus padres, y fué sepultado en Samaria. Le sucedió Jonás, su hijo.



Arqueros asirios

10 El año treinta y siete de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Joás, hijo de Joacaz, en Israel, en Samaria, y reinó dieciséis años. 11 Hizo el mal a los ojos de Yavé, y no se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel, sino que se dió a éstos como él.

12 El resto de los hechos de Joás, cuanto hizo, sus hazañas, y la guerra contra Amasías, rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

13 Joás se durmió con sus padres, y le sucedió Jeroboam. Joás fué sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

14 Enfermó Eliseo de la enfermedad de que murió; y Joás, rey de Israel, bajó a verle, lloró sobre él, y dijo: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carro de Israel y su auriga!»* 15 Eliseo le dijo: «Toma tu arco y unas flechas.» El tomó el arco y flechas. 16 Luego dijo Eliseo al rey de Israel: «Pon tus manos en el arco.» Y él las puso, y puso Eliseo las suyas sobre las del rey. 17 Luego añadió: «Abre la ventana que da al oriente.» Abrióla, y Eliseo le dijo: «Dispara»; y disparó. Eliseo exclamó: «Es una flecha de liberación de Yavé; es una flecha de liberación contra Siria. Tú batirás a los sirios en Afec hasta exterminarlos.» 18 Eliseo le dijo nuevamente: «Coge las flechas.» El las tomó, y Eliseo le mandó: «Hiere la tierra», y el rey la hirió tres veces, y se detuvo. 19 El hombre de Dios se irritó contra él, y le dijo: «Debieras haber herido cinco o seis veces, y entonces hubieras llegado a batir a los sirios hasta la exterminación; ahora sólo tres veces los batirás.»

20 Eliseo murió, y fué sepultado. Por entonces hacían incursión en la tierra, un año y otro, las tropas de Moab;* 21 y sucedió que, mientras estaban unos sepultando a un muerto, vieron de pronto venir una de estas tropas, y arrojaron al muerto en el sepulcro de Eliseo, y se fueron; y en cuanto el muerto llegó a tocar los huesos de Eliseo, resucitó y se puso en pie.

22 Jazael, rey de Siria, afligió a

---

14 Nota singular del estilo del profeta esta predicción de las victorias sobre los sirios.

20 Después de haber realizado en vida tantos milagros, quiere Dios honrar sus huesos con este nuevo prodigio. Para entender el hecho téngase presente que Eliseo habría sido depositado en una gruta o cámara tallada en la roca y cerrada luego con una piedra, a semejanza del sepulcro del Señor. Con mucha razón los Santos Padres aducen este hecho en favor del culto de las reliquias de los santos.

Israel todo el tiempo de la vida de Joacaz; [23] pero Yavé tuvo misericordia de ellos y los miró, por amor de su alianza con Abraham, Isac y Jacob, y no quiso destruirlos del todo, y no los arrojó de ante sí.*

[24] Murió Jazael, rey de Siria, y le sucedió su hijo Ben Adad. [25] Joás, hijo de Joacaz, reconquistó de manos de Ben Adad, hijo de Jazael, las ciudades conquistadas por Jazael a Joacaz, su padre, durante la guerra. Joás batió tres veces a los sirios, y recobró las ciudades de Israel.*

Amasías, rey de Judá. Jeroboam, rey de Israel

14 [1] El año segundo de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías, hijo de Joás, rey de Judá. [2] Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán, de Jerusalén. [3] Hizo lo recto a los ojos de Yavé; no, sin embargo, como David, su padre. Obró enteramente como había obrado Joás, su padre. [4] No desaparecieron los altos, y el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y perfumes en ellos. [5] Cuando hubo afirmado en sus manos el reino, castigó a los servidores que habían matado al rey, su padre;* [6] pero no hizo morir a los hijos de los asesinos, según lo que está escrito en el libro de la Ley de Moisés, donde manda Yavé: «No se hará morir a los padres por los hijos ni se hará morir a los hijos por los padres, sino que se hará morir a cada uno por su pecado.»

[7] Batió a diez mil edomitas en el valle de la Sal. Conquistó en la guerra Sela, y la llamó Joctel, nombre que conserva hoy todavía.*

[8] Entonces mandó Amasías mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, para decirle: «Ven, que nos veamos las caras.»* [9] Joás, rey de Israel, hizo decir a Amasías: «El cardo del Líbano mandó a decir al cedro del Líbano: Dame tu hija por mujer para mi hijo. Las fieras del Líbano pasaron y pisotearon el cardo. [10] Tú has batido a los edomitas, y tu corazón se ha envanecido. Goza tu gloria y quédate en casa. ¿Para qué meterte en una empresa desafortunada, que será tu ruina y la de Judá?» [11] Pero Amasías no le escuchó, y Joás, rey de Israel, subió y se vieron las caras él y Amasías, rey de Judá, en Betsames, que está en Judá. [12] Judá fué batido por Israel, y cada uno huyó a su tienda. [13] Joás, rey de Israel, cogió prisionero en Betsames a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, y vino a Jerusalén e hizo una brecha de cuatrocientos codos en la muralla de Jerusalén, desde la puerta de Efraím hasta la puerta de la Esquina. [14] Se apoderó de todo el oro y plata y de los vasos que había en la casa de Yavé y en el tesoro del palacio real, y tomando rehenes, retornó con ellos a Samaria.

[15] El resto de los hechos de Joás, cuanto hizo, sus hazañas y la guerra que hizo a Amasías, rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

[16] Joás se durmió con sus padres, y fué sepultado en Samaria con los reyes de Israel. Le sucedió Jeroboam, su hijo.

[17] Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.

[18] El resto de los hechos de Amasías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

[19] Se tramó contra él una conjuración en Jerusalén, y huyó a Laquis,

---

[23] La promesa de Yavé a David y los méritos de éste son el escudo protector de su dinastía; a los reyes de Israel y a su pueblo sirven las promesas y los méritos de los patriarcas.

[25] Es el cumplimiento del vaticinio de Eliseo (vv. 15 ss.).

14 [5] El rey ejecuta un acto de justicia castigando a los regicidas; pero obedece la ley de que no deben pagar los hijos por los padres (Dt. 24, 16; Ez. 18, 19 s.).

[7] Los reyes de Judá tenían gran interés en ejercer dominio sobre Sela o Joctel, porque por su territorio pasaba el camino de las caravanas que hacían el comercio con el mar Rojo.

[8] Este episodio nos muestra cuál era la potencia militar de los dos reinos.

pero le persiguieron hasta Laquis, y allí le dieron muerte.* [20] Le trajeron en caballos, y fué sepultado en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David. [21] Todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, hijo de Amasías, y le puso sobre el trono, a la edad de dieciséis años, en lugar de Amasías, su padre. [22] Azarías reedificó a Elat y la restituyó al dominio de Judá, después de dormirse el rey con sus padres.

[23] El año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, y reinó cuarenta y un años.

[24] Hizo el mal a los ojos de Yavé. No se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel. [25] Recobró el territorio de Israel, desde la entrada de Jamat hasta el mar del Arabá, según la palabra que había dicho Yavé, Dios de Israel, por medio de su siervo Jonás, profeta, hijo de Amitai, de Gat Jefer.* [26] Porque había visto Yavé la amarga aflicción de Israel, a la que todos, esclavos y libres, habían sido reducidos, sin que hubiera quien pudiera socorrer a Israel. [27] No había resuelto Yavé todavía raer el nombre de Israel de debajo del cielo, y le libró por medio de Jeroboam, hijo de Joás.

[28] El resto de los hechos de Jeroboam, cuanto hizo, sus hazañas en la guerra, y cómo restituyó al dominio de Israel Damasco y Jamat, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [29] Jeroboam se durmió con sus padres, los reyes de Israel, y le sucedió Zacarías, su hijo.

Azarías, rey de Judá

15 [1] El año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías, hijo de Amasías, rey de Judá. [2] Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jolía, de Jerusalén.

[3] Hizo lo que es recto a los ojos de Yavé, enteramente como lo había hecho Amasías, su padre, [4] pero los altos no desaparecieron, y el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y perfumes en ellos. [5] Yavé hirió de lepra al rey, y leproso estuvo hasta el día de su muerte, y moraba en una casa aislada. Jotam, su hijo, estaba a la cabeza del palacio y juzgaba al pueblo.*

[6] El resto de los hechos de Azarías, cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

[7] Azarías se durmió con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David. Le sucedió Jotam, su hijo.

Zacarías, Selum, Menajem, Pecajya y Pecaj, reyes de Israel

[8] El año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaria, Zacarías, hijo de Jeroboam, y reinó seis meses. [9] Hizo lo que era malo a los ojos de Yavé, como lo habían hecho sus padres, y no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel. [10] Selum, hijo de Jabes, conspiró contra él, y le hirió delante del pueblo, dándole muerte. El le sucedió.*

[11] El resto de los hechos de Zacarías escrito está en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

---

[19] Sin duda que Amasías fué aquí víctima de su gran imprudencia en entrar en guerra con Israel. No es raro que las guerras infortunadas conmuevan aun los tronos más bien asentados.

[25] La obra de restauración comenzada por Joás fué terminada felizmente por su hijo Jeroboam II, que logra reconquistar todo el antiguo territorio de Israel. Es la postrera señal de vida que Dios otorga al reino del Norte.

15 [5] La lepra era considerada como un castigo enviado por Yavé por algún pecado (2 Par. 26, 20 s.). Jotam se hace cargo de la regencia del reino en nombre del rey enfermo. Rasgo éste muy laudable y que honra al hijo, el cual no siente prisa por ceñirse la corona.

[10] Así termina la dinastía de Jehú, a quien se había prometido que duraría hasta la cuarta generación, esto es, que tendría cuatro reyes (10, 30).

[12] Así se cumplió lo que Yavé había declarado a Jehú, diciendo: «Tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación.»

[13] Selum, hijo de Jabes, comenzó a reinar el año treinta y nueve de Ozías (Azarías), rey de Judá, y reinó un mes en Samaria.* [14] Menajem, hijo de Gadí, subió de Tirsa a Samaria; hirió a Selum, hijo de Jabes, matándole, y le sucedió.

[15] El resto de los hechos de Selum, y la conspiración que tramó, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

[16] Entonces Menajem castigó a Tapuaj y cuanto en ella había, con su territorio, desde Tirsa, porque no había querido abrirle sus puertas, y abrió el vientre de todas las mujeres encinta.

[17] El año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar en Israel Menajem, hijo de Gadí, y reinó diez años en Samaria.

[18] Hizo lo malo a los ojos de Yavé, y no se apartó, mientras vivió, de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel. [19] Ful, rey de Asiria, vino a Israel, y Menajem le dió a Ful mil talentos de plata para que le ayudase a consolidar el reino en sus manos.* [20] Menajem, para obtener esta cantidad, hizo una derrama sobre todos los que en Israel eran ricos, imponiendo a cada uno cincuenta siclos de plata, para dárselos al rey de Asiria. El rey de Asiria se volvió, y por entonces no se quedó en la tierra.*

[21] El resto de los hechos de Menajem, cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [22] Menajem se durmió con sus padres, y le sucedió Pecajya, su hijo.

[23] El año cincuenta de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar en Israel, en Samaria, Pecajya, hijo de Menajem, y reinó dos años. [24] Hizo lo malo a los ojos de Yavé, y no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel. [25] Pecaj, hijo de Romelía, su oficial, conspiró contra él, y le hirió en Samaria, en la torre del palacio del rey, en unión de Argob y Arie, y de cincuenta hombres de entre los hijos de Galad, que le seguían. Así dió muerte a Pecajya, y le sucedió.*



Teglatfalasar, rey de Asiria, en su carro triunfal

[26] El resto de los hechos de Pecajya, cuanto hizo, escrito está en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

[27] El año cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar en Israel, en Samaria, Pecaj, hijo de Romelía, y reinó veinte años. [28] Hizo lo malo a los ojos de Yavé, y no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel. [29] En tiempo de Pecaj, rey de Israel, Teglatfalasar, rey de Asiria, vino y tomó Ayón, Abel Bet Maca, Janoaj, Quedes y Jasor, Galay y la Galilea, todo el territorio de Neftalí, y llevó a sus habitantes cautivos a Asiria.* [30] Oseas, hijo de Ela, conspiró contra Pecaj, hijo de Romelía, y le hirió, dándole muerte, y sucediéndole el año veinte de Jo-

[13] Selum experimentó bien pronto en sí la justicia de Dios.

[19] Ful, en asirio *Pulu*, es el nombre de Teglatfalasar como rey de Babilonia, y reinó por los años 745-728 a. C. El tributo fué pagado el año 738. Con Menajem figuran en los documentos babilónicos Rasón de Damasco, Hiram de Tiro y la reina de Arabia.

[20] Los 1.000 talentos de plata hacían tres millones de siclos, que divididos por 50 nos dan 60.000 pesetas, que debieron soportar el tributo. Dato interesante para conocer la potencia económica del reino: el valor del siclo era de 14 gr., unas tres pesetas.

[25] Una nueva conspiración acaba con la reciente dinastía, que había pretendido apoyarse en los asirios.

[29] Teglatfalasar en los años 734-732 se lanzó sobre el Occidente, venció a los sirios y redujo al reino de Damasco a provincia asiria. Fué en esta ocasión cuando invadió el norte del reino de Israel, llevándose cautiva la población. Tal vez Tobías pertenecía a esta cautividad, pero es indudable que a ella alude Isaías en 8, 23 ss.

tam, hijo de Ozías (Azarías). [31] El resto de los hechos de Pecaj, cuanto hizo, escrito está en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

[32] El año segundo de Pecaj, hijo de Romelía, rey de Israel, comenzó a reinar Jotam, hijo de Ozías (Azarías), rey de Judá. [33] Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusá, hija de Sadoc. [34] Hizo lo recto a los ojos de Yavé, enteramente como lo había hecho Ozías (Azarías), su padre; [35] pero no desaparecieron los altos, y el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y perfumes en ellos. Jotam edificó la puerta superior de la casa de Yavé. [36] El resto de los hechos de Jotam, cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [37] En este tiempo comenzó a mandar Yavé contra Judá a Rasín, rey de Siria, y a Pecaj, hijo de Romelía.*

[38] Jotam se durmió con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David, su padre. Le sucedió Ajaz, su hijo.

Ajaz, rey de Judá

16 [1] El año diecisiete de Pecaj, hijo de Romelía, comenzó a reinar Ajaz, hijo de Jotam, rey de Judá; [2] tenía Ajaz veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo recto a los ojos de Yavé, su Dios, como lo había hecho David, su padre.* [3] Marchó por el camino de los reyes de Israel, y hasta hizo pasar a su hijo por el fuego, según las abominaciones de las gentes que Yavé había expulsado ante los hijos de Israel. [4] Ofrecía sacrificios y perfumes en los altos, en los collados y bajo cualquier árbol frondoso.

[5] Entonces Rasín, rey de Siria, y Pecaj, hijo de Romelía, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para atacarla, y sitiaron a Ajaz, pero no pudieron vencerle.* [6] En el mismo tiempo el rey de Edom sometió a Elat al dominio de Edom, expulsando de ella a los judíos, y los edomitas se establecieron en Elat, y allí habitan hasta el día de hoy.

[7] Ajaz mandó mensajeros a Teglatfalasar, rey de Asiria, para decirle: «Tu siervo soy y tu hijo. Sube y líbrame de las manos del rey de Siria y de las del rey de Israel, que se alzan contra mí.»* [8] Ajaz cogió la plata y el oro que había en la casa de Yavé y en el tesoro del palacio del rey y se lo mandó en presente al rey de Asiria. [9] El rey de Asiria le dió oídos, y subió contra Damasco, la tomó y llevó a sus habitantes cautivos a Quir, y dió muerte a Rasín. [10] El rey Ajaz fué a Damasco, para ver a Teglatfalasar, rey de Asiria, y habiendo visto el altar que había en Damasco, mandó luego al sacerdote Urías el modelo y la forma exacta del altar.* [11] El sacerdote Urías construyó uno, ajustándose al modelo enviado de Damasco por el rey Ajaz, acabándole antes de que Ajaz volviese de Damasco. [12] Llegado de Damasco, vió el rey el altar, y acercándose, subió a él; [13] hizo quemar en él su ofrenda y su holocausto, y libó en él sus libaciones y derramó en él la sangre de sus sacrificios eucarísticos. [14] Quitó de ante la casa el altar de bronce que había ante Yavé, para que no estuviese entre el nuevo altar y la casa de Yavé, y le puso cerca del nuevo altar, hacia el norte.

[15] El rey Ajaz dió al sacerdote

---

[37] Ocurrió este suceso, al que se liga la profecía de Emmanuel (Is. 7, 1 ss.), al comienzo del año 734, y el propósito de estos dos reyes parece haber sido obligar a Judá a entrar en la coalición contra los asirios. La llegada de éstos fué lo que libró a Jerusalén.

16 [2] Maravilla ese cambio brusco, tan frecuente en la vida religiosa de Israel. Señal clara de que los juicios sobre la conducta de los reyes no responden del todo a la vida del pueblo. Luchaban de una parte los fieles a Yavé, de otra los seguidores de los ídolos; pero la mayoría se dejaba llevar de un sincretismo religioso en que entraba el culto de Yavé con el de los dioses extranjeros.

[5] Es la invasión de que se habla en 15, 37.

[7] Esta embajada de Ajaz al asirio nos explica la respuesta del rey a Isaías y la réplica de éste al rey en Is. 7, 13 ss.

[10] He aquí un signo del sincretismo de Ajaz y de lo material de su religión. Creía que la forma del altar pudiera hacer más gratos sus sacrificios a Yavé.

Urías esta orden: «Quema en el gran altar el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, el holocausto del rey y su ofrenda, el holocausto de todo el pueblo y sus ofrendas; derrama en él sus libaciones y la sangre de todos los holocaustos y todos los sacrificios. Del altar de bronce ya dispondré yo.» [16] El sacerdote Urías hizo en todo conforme a lo que el rey Ajaz le había mandado, [17] y el rey Ajaz rompió los tableros de las basas, y quitó las fuentes que había sobre ellas. Quitó el mar de encima de los toros de bronce, que estaban debajo, y le colocó sobre un solado de piedra;* [18] y para agradar al rey de Asiria, mudó de la casa de Yavé el pórtico del sábado, que se había construído en ella, y la entrada exterior del rey.

[19] El resto de los hechos de Ajaz, cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

[20] Ajaz se durmió con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David. Le sucedió Ezequías, su hijo.

Oseas, último rey de Israel

17 [1] El año doce de Ajaz, rey de Judá, comenzó a reinar en Israel, en Samaria, Oseas, hijo de Ela, y reinó nueve años.*

[2] Hizo lo malo a los ojos de Yavé, aunque no tanto como los reyes de Israel que le precedieron. [3] Subió contra él Salmanasar, rey de Asiria, y Oseas se le sometió y le pagó tributo,* [4] pero el rey de Asiria descubrió luego una conspiración que tramaba Oseas, que había mandado embajadores a So, rey de Egipto, y había dejado de pagar el tributo anual al rey de Asiria, y el rey de Asiria le hizo encarcelar y encadenar en una prisión.* [5] Recorrió el rey de Asiria todo el territorio, y subió contra Samaria, que tuvo asediada durante tres años. [6] El año noveno de Oseas, el rey de Asiria tomó a Samaria y llevó cautivos a sus habitantes a Asiria, haciéndolos habitar en Calac y Jabor, junto al río Gozán, y en las ciudades de la Media.* [7] Los hijos de Israel habían pecado contra Yavé, su Dios, que los había sacado de la tierra de Egipto, de bajo el dominio del Faraón, rey de Egipto, temiendo a los dioses ajenos.* [8] Siguieron las costumbres de las gentes que Yavé había expulsado ante los hijos de Israel y las que habían introducido los reyes de Israel. [9] Los hijos de Israel hicieron contra Yavé ocultamente cosas detestables, edificaron altos en todas sus ciudades, desde la torre de atalaya hasta la ciudad murada. [10] Se alzaron cipos y *aseras* en todo collado alto y bajo todo árbol frondoso, [11] y quemaron perfumes en todos los altos como las gentes que Yavé

---

[17] Ajaz había comenzado por ofrecer voluntariamente su tributo al rey de Asiria; pero éste debía renovarse cada año. No disponiendo de recursos, acude a despojar el templo, llevándose esta vez los doce toros sobre los que descansaba la gran pila o mar de bronce y las basas sobre las que asentaban las otras diez pilas pequeñas.

17 [1] En aquellos postreros días de Israel, el proceso de descomposición se acelera. Pecaj, el hijo de Romelía, fué destronado por Oseas, que comenzó a reinar con la benevolencia de Teglatfalasar el año 732. Teglatfalasar dice haberlo puesto él en lugar de Pecaj. Sin duda que sabía lo que decía.

[3] Salmanasar, que en 728 sucedió a Teglatfalasar, viendo la poca lealtad de Oseas, subió contra Samaria; mas por causas que ignoramos disimuló por entonces con él.

[4] Poco después, Salmanasar, teniendo nuevas pruebas de la traición de Oseas, se decide a acabar con él y con su reino.

[6] Según los documentos asirios, fué Sargón, sucesor de Salmanasar en 721, quien acabó con la rebeldía de Samaria el año primero de su reinado; por consiguiente, el 722 o el 721 a. C.; y, según la política asiria, para desarraigar del pueblo sus sentimientos de independencia arranca a Israel de su patria y lo traslada a las provincias orientales del imperio.

[7] El autor sagrado hace un resumen de la historia y atribuye a la infidelidad de las diez tribus y a sus revueltas el tan desastroso fin. La corrupción religiosa trajo consigo la corrupción moral, y ésta, la social y política, que terminó en la anarquía, causa inmediata de la ruina de Samaria. Sin el ideal religioso, las tribus de Israel, como gotas de agua, quedaron diluídas en el mar de los pueblos paganos, con la sola excepción de los pocos que, como Tobías, habían conservado la fe en los destinos mesiánicos de su nación.

había expulsado ante ellos, e hicieron maldades con las que irritaron a Yavé. 12 Sirvieron a los ídolos, de quienes había dicho Yavé: «No haréis tal.»

13 Yavé advertía a Israel y a Judá por todos sus profetas, por todos sus videntes, y les decía: «Convertíos de vuestros perversos caminos, y guardad mis leyes y mis mandamientos, siguiendo fielmente la Ley que yo prescribí a vuestros padres y os he inculcado por medio de mis siervos los profetas.» 14 Pero ellos no le escucharon y endurecieron su cerviz, como lo habían hecho sus padres, que no creyeron en Yavé su Dios. 15 Rechazaron sus leyes, y la alianza que había hecho con sus padres, y las amonestaciones que les había hecho. Se fueron tras las vanidades y cayeron así ellos mismos en la vanidad, como los pueblos que los rodeaban, y a quienes Yavé les había prohibido imitar. 16 Traspasaron todos los mandamientos de Yavé, su Dios, y se hicieron imágenes fundidas, dos becerros, *aseras,* y se postraron ante todo el ejército de los cielos, y sirvieron a Baal. 17 Hicieron pasar por el fuego a sus hijos y a sus hijas, se dieron a la adivinación y a los encantamientos y se entregaron a cuanto era malo a los ojos de Yavé, para irritarle. 18 Por eso Yavé se irritó fuertemente contra Israel, y le arrojó de su presencia, y no quedó más que la tribu de Judá. 19 Pero tampoco Judá guardó los mandamientos de Yavé, su Dios, y ha imitado las costumbres de Israel. 20 Por eso arrojó Yavé de sí a toda la descendencia de Israel, la humilló y la entregó en manos de salteadores, hasta arrojarla de su presencia. 21 Israel se separó de la casa de David y se dió por rey a Jeroboam, hijo de Nabat, que los apartó de Yavé e hizo cometer a Israel un gran pecado. 22 Los hijos de Israel se dieron a todos los pecados de Jeroboam, que él comenzó, y no se apartaron de ellos 23 hasta que Yavé arrojó a Israel lejos de su presencia, como lo había anunciado por todos sus siervos los profetas. E Israel ha sido llevado cautivo lejos de su tierra, a Asiria, donde está hasta el día de hoy.*



Cautivos conducidos a Asiria

24 El rey de Asiria mandó gentes de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Jamat y de Sefarvaim y las estableció en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel. Se posesionaron de Samaria y habitaron en sus ciudades.* 25 Cuando comenzaron a

23 Es la definitiva destrucción y desaparición del reino del Norte. Las causas de esta ruina fueron muchas. La principal de todas, la corrupción religiosa. No dejaron de influir también poderosamente las constantes revueltas políticas, acompañadas muchas veces de regicidios y cambios de dinastías. La persistencia de esta desaparición se explica por la paganización de la inmensa mayoría del pueblo, que se diluyó luego entre los pueblos a que fué llevado cautivo. Los pocos que se conservan fieles se incorporaron después a Judá.

24 Era esto un verdadero trasiego de los pueblos. De estos orientales y de los pocos israelitas que habían quedado en la patria salió luego la nación samaritana.

habitar allí, no temían a Yavé, y Yavé mandó contra ellos leones, que los devoraban.* 26 Dijeron, pues, al rey de Asiria: «Las gentes que tú has trasladado, para establecerlas en las ciudades de Samaria, no conocen el modo de servir al dios de aquella tierra, y éste ha mandado contra ellas leones, que los devoran, porque no saben el modo de servir al dios de la tierra.» 27 El rey de Asiria dió esta orden: «Mandad que vaya allá uno de los sacerdotes que de allí habéis traído en cautividad, que vaya a establecerse allí y les enseñe el modo de servir al dios de aquella tierra.»*

28 Vino, pues, a establecerse en Bétel un sacerdote de los que habían sido llevados cautivos a Samaria, y les enseñó cómo habían de servir a Yavé.* 29 Pero las gentes aquellas se hicieron cada una sus dioses en las ciudades que habitaban, y los pusieron en los altos edificados por los de Samaria. 30 Las gentes de Babilonia se hicieron su Sucot Benot; las de Cuta, su Nergal; 31 las de Jamat, su Asima; las de Avá, su Nibján y Tartac, y las de Sefarvaím pasaban a sus hijos por el fuego, en honor de Adramelec y Anamelec, dioses de Sefarvaím. 32 También servían a Yavé, y se dieron sacerdotes de los altos de entre todo el pueblo; estos sacerdotes ofrecían por ellos sacrificios en los templos de los altos. 33 Así que temían a Yavé, y le servían al mismo tiempo que a sus dioses, según la costumbre de las gentes de que provenían. 34 Todavía hoy siguen haciendo como hicieron al principio. Ni temen a Yavé ni se conforman con sus leyes y mandamientos, dados por Yavé a los hijos de Jacob, a quien dió el nombre de Israel.

35 Yavé había hecho alianza con ellos y les había dado este mandato: «No temeréis a otros dioses, ni os prosternaréis ante ellos, ni les serviréis, ni les ofreceréis sacrificios. 36 Temeréis a Yavé, que os ha sacado de la tierra de Egipto con gran poder y brazo tendido. Sólo a El temeréis, sólo ante El os prosternaréis y sólo a El ofreceréis sacrificios. 37 Guardaréis y pondréis por obra las leyes y mandamientos, los estatutos y decretos que El ha escrito para vosotros, y no serviréis a otros dioses. 38 No olvidaréis la alianza que yo he hecho con vosotros, y no temeréis a otros dioses, 39 sino que temeréis a Yavé, vuestro Dios, y El os librará de las manos de todos vuestros enemigos.» 40 Ellos no le han obedecido y siguen sus antiguas costumbres; 41 estas gentes temen a Yavé y sirven a sus ídolos, y sus hijos y los hijos de sus hijos han seguido haciendo siempre hasta hoy como hicieron sus padres.

SEGUNDA PARTE

Reyes de Judá hasta el cautiverio

(18-25)

Ezequías, rey de Judá

18 1 El año tercero de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías, hijo de Ajaz, rey de Judá.* 2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abi, hija de Zacarías. 3 Hizo lo que es recto a los

25 Despoblado el país, lo invaden las fieras, y los pueblos, supersticiosos, lo atribuyen a que no honran al Dios de la tierra, el cual por eso se enoja y los castiga.

27 Estas casi universales transmigraciones eran parte de la política de los reyes de Asiria. Los nuevos colonos se creen obligados a adorar al Dios de la tierra, pero al mismo tiempo siguen dando culto a sus dioses, originando esa inconcebible mezcla cultural religiosa que caracterizó a los samaritanos y los hizo tan odiosos a los judíos (Jn. 4, 9).

28 Según Esd. 4, 2, el envío de estos pueblos a Samaria fué obra de Asaradón (681-668). Con ellos vino a consumarse la obra del sincretismo religioso de Israel. Con razón los judíos, al volver del cautiverio purificados de sus antiguos errores, no quisieron unirse con este pueblo samaritano.

18 1 La cronología de este período es la más obscura, salvo en lo que la aclara la historia asiria, y así no podemos fijar la fecha del reinado de Ezequías. Sólo como probable damos la fecha de 720-692.

ojos de Yavé, enteramente como lo había hecho David, su padre. 4 Hizo desaparecer los altos, rompió los cipos, derribó las *aseras* y destrozó la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque los hijos de Israel hasta entonces habían quemado incienso ante ella, dándole el nombre de Nejustán.*

5 Puso su confianza en Yavé, Dios de Israel, y de todos los reyes de Judá que le sucedieron o le precedieron no hubo ninguno semejante a él. 6 Se allegó a Yavé y no se apartó de El, y guardó todos los mandamientos que Yavé había prescrito a Moisés. 7 Yavé fué con Ezequías, que salió bien en todas sus empresas. Se rebeló contra el rey de Asiria, y no le estuvo sujeto.* 8 Batió a los filisteos hasta Gaza y devastó su tierra desde las torres de atalaya hasta las ciudades fuertes.

9 El año cuarto del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, Salmanasar, rey de Asiria, subió contra Samaria y la asedió.* 10 La tomó al cabo de tres años; el año sexto de Ezequías, que era el año noveno de Oseas, rey de Israel, fué tomada Samaria. 11 El rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria y los estableció en Cala, en Cabor, junto al río Gozan, y en las ciudades de Media, 12 porque no habían escuchado la voz de Yavé, su Dios, y habían roto su alianza, y no habían obedecido y puesto por obra todo lo que Yavé había mandado a Moisés, su siervo.

Invasión de Senaquerib

13 El año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fuertes de Judá y se apoderó de ellas.* 14 Ezequías, rey de Judá, mandó decir al rey de Asiria, a Laquis: «He pecado. Déjame, y haré todo lo que me impongas.» El rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro. 15 Ezequías entregó toda la plata que había en la casa de Yavé y en el tesoro del palacio real. 16 Fué entonces cuando Ezequías destruyó las puertas del templo de Yavé y los dinteles que el mismo Ezequías, rey de Judá, había cubierto con láminas de oro para entregárselas al rey de Asiria.



Senaquerib, rey de Asiria, en su trono

Sitio de Jerusalén

17 El rey de Asiria mandó desde Laquis a Ezequías al copero mayor con un fuerte ejército a Jerusalén. Pusiéronse en marcha, y cuando se acercaron a Jerusalén, hicieron alto en el acueducto del estanque superior, en el camino del campo del Batanero,* 18 y preguntaron por el

4 La actuación de Ezequías nos muestra en compendio la enorme corrupción religiosa a que había llegado el reino de Judá. Su obra queda enteramente anulada por su hijo y sucesor, Manasés, que todavía aumentó la corrupción, lo cual prueba cuán arraigada estaba en el pueblo la idolatría. Como otros reyes sus antecesores, Ezequías hace una purificación general de todas las idolatrías, hasta de los altos. Sin embargo, o éstos no desaparecieron todos o renacieron después en el reinado de Manasés, según veremos en la obra de Josías. Una cosa nueva menciona el autor sagrado en este caso. Es el Nejustán o serpiente de bronce, mencionada en Núm. 21, 8; Sal. 16, 6.

7 Esta rebelión contra los asirios no puede ser otra que la narrada en 18, 17; 19, 37. Fué una rebelión muy relativa, pero bastante costosa para Judá.

9 Estos vv. 9-12 no se hallan en su lugar; no fué en el reinado de Ezequías, sino en el de Ajaz, su padre, cuando tuvo lugar la toma de Samaria.

13 La invasión de Senaquerib a que se alude en este pasaje fué el año 701, y de ella nos ha dejado su autor un relato muy detallado, que confirma cuanto el texto sagrado dice.

17 Por esta misma fecha, Senaquerib, después de haber saqueado las ciudades de Judá y recibido el tributo de Ezequías, quiso apoderarse de Jerusalén, en la que el rey se había fortificado, o, como el asirio dice, «se había visto obligado a encerrarse como un pájaro en su jaula». Pero sin lograrlo, Senaquerib volvió a su tierra con el

rey. Vino entonces Eliaquín, hijo de Helcías, mayordomo del rey, con Sobna, el secretario, y Joaj, hijo de Asaf, cronista; [19] y el copero mayor les habló, diciendo: «Decid a Ezequías: Así habla el rey grande, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es esa que manifiestas? [20] ¿Crees tú que las meras palabras son prudencia y fuerza para la guerra? ¿En quién realmente confías para querer rebelarte contra mí? [21] ¿Confías en Egipto, en esa caña rota que pincha y hiere la mano de quienquiera que en ella se apoya? Así les sucede con el Faraón, rey de Egipto, a cuantos confían en él. [22] Y si me decís: Confiamos en Yavé, nuestro Dios, ¿no ha hecho desaparecer Ezequías sus altos y sus altares, diciendo a Judá y a Jerusalén: Ante este altar de Jerusalén habéis de ofrecer? [23] Haz, pues, un convenio con mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si estás en condiciones para proveerlos de caballeros. [24] ¿Cómo podrás resistir ni a un solo jefe de los menores entre los siervos de mi señor? ¿Confías en que Egipto te mandará carros y caballeros? [25] Y además: ¿ha sido sin la voluntad de Yavé como he subido yo a este lugar para destruirlo? Es Yavé quien me ha dicho: Sube contra esa tierra y destrúyela.»

[26] Eliaquín, hijo de Helcías, Sobna y Joaj, dijeron al copero mayor: «Habla a tus siervos en arameo, que lo entendemos; no nos hables en judío delante de todo el pueblo que está en las murallas.» [27] Entonces el copero mayor respondió: «¿Acaso es a tu señor y a ti a quienes mi señor me ha mandado decir estas palabras, y no más bien a la gente que hay en la muralla, para comerse sus propios excrementos y beberse su propia orina?» [28] Entonces se acercó el copero mayor y gritó en alta voz, en judío: «Escuchad la palabra del rey grande, del rey de Asiria: [29] Así habla el rey de Asiria: No os dejéis engañar de Ezequías, que no podrá libraros de mi mano. [30] Que no os haga confiar tampoco Ezequías en Yavé, diciendo: Yavé nos librará, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria. [31] No deis oídos a Ezequías, porque así habla el rey de Asiria: Haced paces conmigo, rendíos a mí, y cada uno de vosotros comerá de su viña y de su higuera, y beberá el agua de su cisterna, [32] hasta que yo venga y os lleve a otra tierra como la vuestra, a un atierra de trigo y de vino, tierra de pan y de viñas, de olivos, de aceite y de miel, y allí viviréis y no moriréis. No escuchéis a Ezequías; no hace más que engañaros cuando dice: Yavé nos librará. [33] ¿Han librado los dioses de los pueblos a su tierra del poder del rey de Asiria? [34] ¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arfad? ¿Dónde los dioses de Sefarvaím, Ana y Ava? ¿Dónde están los dioses de la tierra de Samaria? ¿Han librado a Samaria de mi poder? [35] ¿Qué dios de éstos ha librado a su tierra de mi poder, para que pueda Yavé librar de mi mano a Jerusalén?»

[36] El pueblo estuvo callado, y no dijo una sola palabra, porque el rey había dado esta orden: «No les respondáis.» [37] Eliaquín, hijo de Helcías, mayordomo del palacio; Sobna, secretario, y Joaj, hijo de Asaf, cronista, vinieron a Ezequías, rasgadas las vestiduras, y le refirieron las palabras que el copero mayor había dicho.

Jerusalén, libertada, y el ejército de Senaquerib, destruído

19 [1] Cuando Ezequías lo oyó, rasgó sus vestiduras, se cubrió de saco y fué a la casa de Yavé.* [2] Mandó a Eliaquín, mayordomo del palacio del rey; a Sobna, secretario, y a los sacerdotes más ancianos, cu-

botín recogido, y Ezequías quedó satisfecho, hasta cierto punto, por esa victoria muy relativa sobre el asirio.

19 [1] Desde 18, 17, y en lo que abarca este capítulo, que parece una simple continuación del precedente, la cronología obliga a suponer dos sucesos distintos, el uno del año 701 y el otro posterior al año 693, en el que Taraca (19, 9) subió al trono de Egipto. Habría sido en esta última expedición cuando Senaquerib partió de Palestina sin ejército, que le destruyó una peste, y pasados pocos años fué asesinado en Babilonia por sus hijos (681).

biertos de saco, al profeta Isaías, hijo de Amós, [3] para que le dijeran: «Así habla Ezequías: Hoy es día de angustia, de castigo y de oprobio, como si los hijos estuvieran para salir del seno de sus madres y no hubiera fuerza para el alumbramiento. [4] ¿No habrá oído Dios las palabras del copero mayor, que el rey de Asiria, su señor, ha mandado para insultar al Dios vivo, y dejará Yavé, tu Dios, de castigar las palabras que ha oído? Haz, pues, subir a El una plegaria, por el resto que aun queda.»

[5] Los servidores del rey Ezequías fueron a Isaías, [6] e Isaías les dijo: «He aquí lo que diréis a vuestro señor: Así habla Yavé: No te asusten las palabras que has oído, con las que los servidores del rey de Asiria me han ultrajado. [7] Yo voy a poner sobre él un espíritu tal, que al oír una noticia que recibirá se volverá luego a su tierra, y allí, en su tierra, yo le haré morir a espada.» [8] El copero mayor se retiró y se vió con el rey de Asiria, que estaba atacando a Libna, pues se le dijo que se había retirado de Laquis. [9] Diéronle noticia de Taraca, rey de Etiopía, diciendo: «Se ha puesto en marcha para atacarte.»

El rey de Asiria mandó entonces de nuevo mensajeros a Ezequías, diciendo: [10] «Hablad así a Ezequías, rey de Judá: Que tu Dios, en quien confías, no te engañe, diciendo: Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria. [11] Bien sabéis lo que los reyes de Asiria han hecho con todos los pueblos, y cómo los han destruído; ¿y vas a librarte tú? [12] Los dioses de los pueblos que mis padres han destruído, ¿los libraron en Gozán, Harán, Resef, y libraron a los hijos de Edén, que habitan en Telasar? [13] ¿Dónde están el rey de Jamat, el rey de Arfad y el rey de la ciudad de Sefarvaím, de Ana y de Ava?»

[14] Ezequías tomó las cartas de mano de los mensajeros y las leyó. Luego subió a la casa de Yavé, y las desplegó ante Yavé,* [15] a quien hizo esta plegaria: «Yavé, Dios de Israel, que te sientas sobre los querubines: Tú, que eres el solo Dios de todos los reinos de la tierra; tú, que has hecho los cielos y la tierra, ¡oh Yavé!, [16] inclina tu oído y escucha. Abre, ¡oh Yavé!, tus ojos y mira. Oye las palabras que Senaquerib ha mandado a decir para insultar al Dios vivo. [17] Es verdad, ¡oh Yavé!, que los reyes de Asiria han destruído pueblos y asolado tierras [18] y que han quemado sus dioses; pero ésos no eran dioses, eran obra de la mano del hombre, leño y piedra, y ellos los aniquilaron. [19] Líbranos, pues, Yavé, Dios nuestro, líbranos de la mano de Senaquerib, y que todos los reinos de la tierra sepan que sólo tú eres Dios, ¡oh Yavé!»

[20] Entonces Isaías, hijo de Amós, mandó a decir a Ezequías: «Así habla Yavé, Dios de Israel: He escuchado la plegaria que tú me has dirigido a causa de Senaquerib, rey de Asiria.* [21] He aquí la palabra que Yavé ha pronunciado contra él:

Te desprecia y se burla de ti, virgen hija de Sión;

Detrás de ti El mueve la cabeza, hija de Jerusalén.

[22] ¿A quién has insultado y ultrajado tú? ¿Contra quién has alzado tu voz?

¿Contra quién alzaste tus ojos? ¡Contra el santo de Israel!

[23] Por tus mensajeros has ultrajado al Señor y has dicho:

Con el poder de mis carros subo yo a las altas montañas, a las cimas del Líbano;

Derribo los altos cedros, los selectos cipreses;

Penetro en los más remotos lugares, en los más espesos bosques

[24] Yo alumbro las aguas extranjeras para refrescarme con ellas,

Y con la planta de mi pie seco todos los ríos de Egipto.

[25] ¿No lo has oído tú? Desde mucho ha lo he preparado yo;

Desde muy antiguo lo he planeado yo, y ahora lo realizo;

Que sirva para reducir a montones de ruinas las ciudades fortificadas.

[26] Sean sus habitantes reducidos a la impotencia, aterrorizados y confusos,

[14] Extiende Ezequías las cartas del asirio ante Dios, como pidiendo castigo por las blasfemias que contenían.

[20] La respuesta de Yavé la da el profeta Isaías, y sus palabras son una réplica enérgica a las cartas blasfemas de Senaquerib.

Como la hierba de los campos, como la hierba tierna,
Como las hierbas de los tejados, como el pasto quemado por el viento solano.
[27] Yo sé muy bien cuándo te levantas y cuándo te sientas, y cuándo vienes y cuándo vas.
[28] Porque te has enfurecido contra mí y han llegado a mis oídos tus bravatas,
Por eso yo pondré mi anillo en tus narices y mi freno en tus labios,
Y te haré volver por el camino que has traído.
[29] Y he aquí lo que te servirá de señal :
Este año se comerá lo que retoñe, y el año que viene lo que de sí brote.
Pero al tercer año sembrarás, y cosecharás ; plantaréis viñas y comeréis su fruto,*
[30] Pues el resto de la casa de Judá que se salve y quede echará raíces por debajo y dará frutos por arriba.
[31] Porque saldrá de Jerusalén un resto, y de la montaña de Sión los escapados,
Y el celo de Yavé hará esto.
[32] Por eso, así dice Yavé del rey de Asiria :
No entrará él en esta ciudad, ni meterá en ella una flecha,
Ni la acordonará con escudos, ni alzará contra ella empalizadas.
[33] Se volverá por el camino por donde ha venido. No entrará en esta ciudad. Palabra de Yavé.
[34] Yo protegeré esta ciudad y la salvaré por amor de mí y por amor de David, mi siervo.»
[35] Aquella misma noche salió el ángel de Yavé e hirió en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil hombres ; y al levantarse por la mañana, todos eran muertos.*
[36] Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campo y partió ; se volvió y se quedó en Nínive. [37] Mientras estaba prosternado en el templo de Nisroc, su dios, Adramelec y Sarasar, sus hijos, le hirieron con la espada y huyeron a la tierra de Ararat. Su hijo Asaradón reinó en su lugar.

Enfermedad de Ezequías

20 [1] Por entonces enfermó de muerte Ezequías, y el profeta Isaías, hijo de Amós, vino a él y le dijo : «Así dice Yavé : Dispón de tu casa, porque vas a morir y no vivirás más.»* [2] Ezequías volvió su rostro contra la pared y oró a Yavé, diciendo :
[3] «¡Oh Yavé! Ten en cuenta que he andado ante ti fielmente y con corazón íntegro y que he hecho lo que es bueno a tus ojos.» Y Ezequías lloraba con gran llanto.*
[4] Isaías había salido ; pero antes que llegase al atrio central, recibió palabra de Yavé, que le dijo : [5] «Vuelve a Ezequías, jefe de mi pueblo, y dile : Así habla Yavé, el Dios de David, tu padre : He escuchado tu oración y he visto tus lágrimas. Te curaré. Dentro de tres días subirás a la casa de Yavé. [6] Te añadiré otros quince años a tus días y te libraré a ti y a esta ciudad de la mano del rey de Asiria, y protegeré a esta ciudad por amor de mí y por amor de David, mi siervo.»*
[7] Isaías dijo : «Tomad una masa de higos.» Tomáronla, y se la pu-

---

[29] El asirio había devastado la tierra. No es extraño que la promesa de salud se dilate aún unos años ; pero al fin Jerusalén se librará del asedio, y los fieles de Yavé verán aquí una prueba de la protección divina sobre Jerusalén y un premio de la piedad del rey.

[35] Si este suceso tuvo lugar en la primera expedición de Senaquerib, por los años 701-700, la muerte del rey asirio no se cumplió hasta pasados veinte años, 681 ; otra cosa sería si ocurrió en una segunda expedición más próxima a la fecha de su muerte, como parecen persuadirlo algunos documentos asirios y griegos. En todo caso murió mucho después de Ezequías.

20 [1] Este capítulo se lee más completo en Isaías, 38, en que se contiene además el cántico de Ezequías. Ignoramos cuándo haya tenido lugar el suceso.

[3] La vida de ultratumba se presentaba muy triste a los antiguos, para quienes no lucían las esperanzas cristianas. Como la vida larga era una señal de la gracia de Dios, al contrario la vida corta, y más la vida cortada de repente.

[6] Esta promesa de librar la ciudad significaría que este suceso tuvo lugar antes de 701, o sea 692 menos 15.

sieron sobre la úlcera, y Ezequías sanó.*

[8] Ezequías había preguntado a Isaías: «¿En qué señal conoceré yo que Yavé me curará y que al tercer día subiré a la casa de Yavé?» [9] Isaías le respondió: «He aquí la señal por la que conocerás que Yavé cumplirá la palabra que ha pronunciado: La sombra avanzará diez grados o retrocederá diez grados.»* [10] Y Ezequías dijo: «Poca cosa es que avance diez grados; no así que retroceda diez grados.» [11] Entonces Isaías, profeta, invocó a Yavé, que hizo retroceder diez grados la sombra en el reloj de Ajaz.

[12] Por este tiempo, Merodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, mandó una carta y un presente a Ezequías, pues había tenido noticia de su enfermedad.* [13] Ezequías dió audiencia a los mensajeros y les enseñó todos sus tesoros, la plata, el oro, los aromas y el aceite refinado, el arsenal y todo cuanto de precioso había en el tesoro. Nada hubo que Ezequías no les enseñara, en la casa y en todas sus dependencias.

[14] Isaías, profeta, vino luego a Ezequías y le dijo: «¿Qué han dicho esas gentes que han venido a ti?» Ezequías contestó: «Vienen de tierra lejana, de Babilonia.» [15] Isaías añadió: «¿Qué es lo que han visto de tu casa?» Ezequías respondió: «Han visto todo cuanto hay en la casa; les he enseñado todo mi tesoro, sin dejar nada.»* [16] Entonces, Isaías le dijo a Ezequías: «Escucha la palabra de Yavé: [17] Tiempo vendrá en que será llevado a Babilonia todo cuanto hay en esta casa, todo cuanto atesoraron tus padres hasta hoy, sin quedar nada. [18] Y de los hijos que de ti saldrán, de los engendrados por ti tomarán para hacer de ellos eunucos del palacio del rey de Babilonia.» [19] Ezequías respondió a Isaías: «Buena es la palabra de Yavé que has pronunciado. Que durante mi vida haya paz.»

[20] El resto de los hechos de Ezequías, todas sus hazañas, cómo hizo el estanque y el acueducto y trajo las aguas a la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?* [21] Ezequías se durmió con sus padres, y le sucedió Manasés, su hijo.

Manasés, rey de Judá

21 [1] Doce años tenía Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jafsiba.* [2] Hizo el mal a los ojos de Yavé, según todas las abominaciones de las gentes que Yavé había arrojado ante los hijos de Israel. [3] Reedificó los altos que Ezequías, su padre, había destruído; alzó altares a Baal, levantó una *asera,* como había hecho Ajaz, rey de Israel, y se prosternó ante todo el ejército

[7] Este verso no parece hallarse en su lugar, a menos de ver en los siguientes una señal de que Dios le concederá los quince años más de vida, y no de que le sanará, como se dice en el v. 8.

[9] Tenían en el palacio un reloj solar, llamado cuadrante de Ajaz porque este rey lo había puesto. El profeta promete hacer avanzar o retroceder la sombra que marcaba las horas. Ezequías elige lo último como cosa en apariencia menos fácil.

[12] Este príncipe caldeo combatió durante muchos años por la independencia de la Caldea y de Babilonia contra el poder de los asirios, hasta que Senaquerib logró arrojarlo del país a la tierra de Elam por los años 694-693. No cabe duda de que esta embajada, cualquiera que fuera el pretexto, miraba a organizar una resistencia contra el poder asirio. La ocasión más probable sería la de 705, al morir Sargón, el gran batallador.

[15] En el supuesto de lo dicho en la nota precedente, Ezequías habría mostrado a los caldeos todos los recursos con que podía contar para la guerra que se proyectaba. El vaticinio del profeta viene muy a propósito. Esas riquezas vendrán a parar a Babilonia, pero un siglo más tarde.

[20] Subsiste aún hoy la galería que conduce el agua desde la fuente de Guijón hasta la piscina de Siloé; en ella fué hallada una inscripción: el himno triunfal de los obreros cuando acabaron su tarea. El Eclesiástico hace mención de esta obra, que se ordenaba a asegurar a la ciudad las aguas de la fuente (48, 19 ss.).

21 [1] Las líneas que siguen parecen significar que Ezequías no fué bastante previsor en lo que toca a su sucesión, pues o la regencia a quien dejó encomendado a su hijo no era lo que debía ser, o la fuerza del paganismo era tan poderosa que, al morir el rey, se sobrepuso a la obra reformadora de tantos años.

de los cielos, y le sirvió. [4] Alzó altares en la casa de Yavé, de la que Yavé había dicho: «Pondré mi nombre en Jerusalén.» [5] Alzó altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Yavé. [6] Hizo pasar a su hijo por el fuego; se dió a la observación de las nubes y de las serpientes, para obtener pronósticos, e instituyó evocadores de los espíritus y adivinadores del porvenir. Hizo enteramente lo que es malo a los ojos de Yavé, para irritarle. [7] También alzó en la casa de Yavé la *Asera,* en la casa de que Yavé había dicho a David y a Salomón, su hijo: «En esta casa, en Jerusalén, que he elegido entre todas las tribus de Israel, yo pondré para siempre mi nombre. [8] No haré errar más el pie de Israel fuera de la tierra que yo he dado a sus padres, siempre que ellos cuiden de poner por obra los mandamientos y las leyes que yo he prescrito a mi siervo Moisés.» [9] Pero ellos no obedecieron, y Manasés fué causa de que se descarriaran e hicieran el mal, más todavía que las gentes que Yavé había destruído ante los hijos de Israel.

[10] Entonces Yavé habló por medio de sus siervos los profetas, diciendo: [11] «Por haber cometido Manasés, rey de Judá, todas esas abominaciones, por haber obrado peor que antes de él obraron los amorreos, por haber hecho pecar a Judá con sus ídolos, [12] he aquí lo que dice Yavé, Dios de Israel: Voy a echar sobre Jerusalén y sobre Judá males, que a quien los oyere le retiñirán los oídos. [13] Yo echaré sobre Jerusalén la cuerda de Samaria y la plomada de la casa de Ajab, y fregaré a Jerusalén como se friega un plato, volviéndolo de un lado y de otro. [14] Abandonaré el resto de mi heredad, y se lo entregaré a sus enemigos; y serán la presa y el botín de todos sus enemigos, [15] por haber hecho lo malo a mis ojos y haberme irritado desde el día en que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.»

[16] Derramó también Manasés mucha sangre inocente, hasta llenar a Jerusalén de un cabo al otro, sobre los pecados que él cometió y que hizo cometer a Judá, haciendo el mal a los ojos de Yavé.

[17] El resto de los hechos de Manasés, cuanto hizo, los pecados a que se entregó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

[18] Manasés se durmió con sus padres, y fué sepultado en el jardín de su casa, en el jardín de Uza. Le sucedió Amón, su hijo.

Amón, rey de Judá

[19] Veintidós años tenía Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Mesulemet, hija de Jarus, de Yotbá.*

[20] Hizo el mal a los ojos de Yavé, como lo había hecho Manasés su padre, [21] y siguió en todo el camino que había seguido su padre. Sirvió a los ídolos a que había servido su padre y se prosternó ante ellos, [22] apartándose de Yavé, Dios de sus padres, y no siguiendo sus caminos.

[23] Los servidores de Amón conspiraron contra él y mataron al rey en su casa;* [24] pero el pueblo castigó a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y puso por rey a Josías, su hijo, en lugar suyo.

[25] El resto de los hechos de Amón, lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

[26] Fué sepultado en su sepulcro en el jardín de Uza, y le sucedió Josías, su hijo.

Josías, rey de Judá

22 [1] Ocho años tenía Josías cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. Su

[19] Que el hijo imitara la conducta del padre no es maravilla. Amón, educado en el ambiente religioso creado por el gobierno de Manasés, era natural que siguiera el mismo camino y se dejara gobernar por las tendencias que habían gobernado a su padre.

[23] El laconismo del texto no nos permite precisar los móviles de este regicidio.

madre se llamaba Jedida, hija de Adaya, de Boscat.*

2 Hizo lo que es recto a los ojos de Yavé, y siguió en todo el camino de David, su padre, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.

3 El año dieciocho del reinado de Josías mandó el rey a la casa de Yavé a Safán, secretario, hijo de Asalía, hijo de Mesulam, diciéndole :* 4 Sube a Helcías, sumo sacerdote, y que reúna el dinero que haya en la casa de Yavé y que han recaudado del pueblo los guardias de la puerta, 5 y lo entregue a los encargados de hacer las obras en la casa de Yavé, empleándolo en pagar a los que trabajan en las obras de reparación de la casa de Yavé, 6 a los carpinteros, a los maestros y albañiles, y en pagar la madera y las piedras talladas para la reparación de la casa. 7 Pero que no se les exijan cuentas del dinero que se les entregue, por ser gente de probidad.»

Hallazgo del libro de la Ley

8 Entonces Helcías, el sumo sacerdote, dijo a Safán, secretario : «He encontrado en el templo de Yavé el libro de la Ley.» Helcías dió el libro a Safán, y Safán, escriba, lo leyó ; 9 y fué luego a dar cuenta al rey, y le dijo : «Tus siervos han reunido el dinero que había en el templo y se lo han entregado a los encargados de hacer las obras en la casa de Yavé.» 10 Y añadió : «El sacerdote Helcías me ha entregado este libro» ; y lo leyó delante del rey.*

11 Cuando oyó el rey las palabras del libro de la Ley rasgó sus vestiduras, 12 y dió esta orden al sacerdote Helcías, a Ajicam, hijo de Safán ; a Acbor, hijo de Miqueas ; a Safán, secretario, y a Asaya, ministro del rey : 13 «Id a consultar a Yavé por mí, por el pueblo y por todo Judá, respecto de las palabras del libro que se ha encontrado, porque seguro que es grande la cólera de Yavé contra nosotros por no haber obedecido nuestros padres las palabras de este libro y no haber puesto por obra cuanto en él se nos manda.»*

14 El sacerdote Helcías, Ajicam, Acbor, Safán y Asaya fueron a la profetisa Jolda, mujer de Salum, hijo de Tecua, hijo de Jarjam, guardarropa, que moraba en Jerusalén, en el otro barrio de la ciudad. Una vez que le hablaron,* 15 les dijo ella : «Así habla Yavé, Dios de Israel : Decid al que a mí os ha enviado : 16 Así dice Yavé : Yo voy a hacer venir sobre este lugar y sus habitantes los males de que habla este libro que el rey de Judá ha leído ; 17 porque me han dejado y han quemado perfumes a otros dioses, irritándome con la obra de sus manos, y mi cólera se ha encendido contra este lugar, y no se apagará ; 18 pero diréis al rey de Judá, que os envía para consultar a Yavé : Así dice Yavé, Dios de Israel : Acerca de las palabras de este libro que tú has oído, 19 por haberse conmovido tu corazón y haberte humillado ante Yavé al oír lo que yo he anunciado contra este lugar y contra sus habitantes, que serán objeto de espanto y de execración ; por haber rasgado tus vestiduras y haber llorado ante mí, yo también te he oído

---

22 1 El reinado de Josías abarca desde 638 hasta 607. El juicio de su conducta es bueno, como no se lee de ningún otro rey, ya que éste tomó a pechos implantar la reforma según el Deuteronomio.

3 Esta obra de restauración no comenzó hasta el 621. (Cf. 12, 4 ss.)

10 Es de lamentar que el texto sagrado no nos ofrezca más detalles sobre este hallazgo. Parece natural suponer que el libro fué hallado en el santuario, donde estuvo olvidado en aquellos largos y tristes años de prevaricación.

13 No cabe duda de que se trata del libro de la Ley, en el cual se leen largos capítulos sobre las sanciones divinas contra la nación si olvida la observancia de la Ley. (Cf. Lev. 26 y Dt. 28.) Discuten los autores si lo hallado fué el Pentateuco, el Deuteronomio o una parte de éste. Sea de ello lo que quiera, la sorpresa y gran conmoción que en el rey y en el pueblo produce el hallazgo muestran claramente hasta qué punto habían dado al olvido la Ley de Dios. La reforma de Josías parece enteramente ajustada al Deuteronomio.

14 Como en todos los casos graves, se consulta al Señor por un profeta. En el presente es una profetisa, moradora de Jerusalén, la que es consultada, y la respuesta está en consonancia con lo que se lee en Re. 21, 29 s. Se hace gracia al rey en atención a su piedad ; pero la nación sufrirá las sanciones divinas.

a ti, dice Yavé, [20] y por eso yo te recogeré a tus padres y serás sepultado en paz, y no verán tus ojos todos los males que yo haré venir sobre este lugar.» Ellos llevaron al rey esta respuesta.

23 [1] El rey hizo reunir junto a él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén,* [2] y subió luego a la casa de Yavé con todos los hombres de Judá y todos los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande; y leyó delante de ellos todas las palabras del libro de la alianza que se había encontrado en la casa de Yavé. [3] Estaba el rey en pie junto a la columna; e hizo alianza con Yavé. de seguir a Yavé y guardar sus mandamientos, sus preceptos y sus leyes, con todo su corazón y toda su alma, poniendo por obra las palabras de esta alianza escritas en el libro. Todo el pueblo confirmó esta alianza.

Destrucción de la idolatría

[4] El rey mandó al sumo sacerdote, Helcías; a los sacerdotes de segundo orden y a los que hacían la guardia a la puerta, que sacaran del templo de Yavé todos los enseres que habían sido hechos para Baal, para *Asera* y para toda la milicia del cielo, y los quemó fuera de Jerusalén, en el valle de Cedrón, e hizo llevar las cenizas a Bétel.* [5] Expulsó a los sacerdotes de los ídolos puestos por los reyes de Judá para quemar perfumes en los altos, en las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén; a los que ofrecían perfumes a Baal, al Sol, a la Luna, al Zodíaco y a toda la milicia de los cielos. [6] Sacó *Asera* fuera de la casa de Yavé, fuera de Jerusalén, al valle de Cedrón, y la quemó allí, reduciéndola a ceniza, que hizo arrojar a la sepultura común del pueblo. [7] Derribó los lugares de prostitución idolátrica del templo de Yavé, donde las mujeres tejían tiendas para *Asera*.* [8] Hizo venir de las ciudades de Judá a todos los sacerdotes, profanó los altos donde los sacerdotes quemaban perfumes, desde Gueba hasta Berseba; derribó los altos de los sátiros que había delante de la puerta del gobernador Josué, a mano izquierda de la puerta de la ciudad. [9] Sin embargo, los sacerdotes de los altos no subían al altar de Yavé en Jerusalén, pero comían panes ácimos con sus hermanos. [10] El rey profanó el Tofet del valle de los hijos de Hinón, para que nadie hiciera pasar a su hijo o su hija por el fuego en honor de Moloc. [11] Hizo desaparecer de la entrada de la casa de Yavé los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol, cerca de la habitación del camarero Natanmelec en el atrio. Quemó los carros del sol, [12] demolió los altares que había en la terraza de la cámara alta de Ajaz, que habían alzado los reyes de Judá, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa de Yavé; y después de destrozarlos y quitarlos de allí, arrojó el polvo al valle de Cedrón. [13] Profanó el rey los altos que había al oriente de Jerusalén, al mediodía del monte de los Olivos, que Salomón, rey de Israel, había erigido a Astarté, la abominación de los sidonios; a Camos, la abominación de los moabitas, y a Milcom, la abominación de los amonitas. [14] Destrozó los cipos, derribó las *aseras* y llenó los lugares donde estaban de huesos humanos. [15] Derribó también el altar de Bétel, el alto que había hecho Jeroboam, hijo de Na-

---

23 [1] Esta renovación de la alianza es un acto de penitencia nacional. En los años pasados, el pueblo, con sus reyes, se había entregado a la idolatría y había roto la alianza con su Dios; ahora renuevan esa alianza, rompiendo con los ídolos y estrechando las relaciones con Yavé (Je. 11, 17).

[4] Como en 11, 18, después de la alianza se procedió a la destrucción del templo de Baal, así ahora se emprende la destrucción de toda superstición idolátrica como no se había hecho en ninguno de los reinados anteriores. La reforma se ajusta al Deuteronomio, sobre todo en lo que toca a la unidad del altar y a la supresión de los altos, hasta aquí tolerados aun bajo los reyes más piadosos. De aquí se deduce que el libro hallado era el Deuteronomio. Los detalles de esta reforma nos muestran hasta qué extremo había llegado la corrupción religiosa en Judá, y más en Jerusalén.

[7] Ignoramos el sentido de este verso, en que se cuenta una más de las supersticiones idolátricas de Judá.

bat, que había hecho pecar a Israel; destrozó sus piedras y las redujo a polvo, y quemó la *asera*.

16 Cuando Josías se volvía de allí vió los sepulcros que había en la montaña, y mandó sacar de ellos los huesos y los quemó sobre el altar, profanándolo, conforme a la palabra de Yavé, pronunciada por el hombre de Dios que había anunciado esto. 17 Y preguntó: «¿Qué monumento es aquel que veo allí?» Los habitantes de la ciudad le respondieron: «Es el sepulcro del hombre de Dios que vino de Judá y anunció estas cosas que tú has hecho con el altar de Bétel.»* 18 Entonces dijo él: «Dejadle en paz. Que nadie remueva sus huesos.» Así se conservaron intactos sus huesos, juntos con los del profeta que procedía de Samaria. 19 Josías hizo también desaparecer todos los templos de los altos de las ciudades de Samaria, que habían hecho los reyes de Israel para irritar a Yavé; hizo con ellos enteramente como había hecho con Bétel. 20 Inmoló sobre los altares a todos los sacerdotes de los altos que había allí, y quemó huesos humanos en el sitio donde habían sido elevados. Después se volvió a Jerusalén.

Celebración de la pascua

21 Luego mandó Josías a todo el pueblo: «Celebrad la pascua en honor de Yavé, vuestro Dios, como está escrito en el libro de esta alianza.»* 22 Ninguna pascua semejante a ésta se había celebrado desde el tiempo en que los jueces juzgaban a Israel ni durante todo el tiempo de los reyes de Israel y de los reyes de Judá. 23 El año dieciocho del reinado de Josías se celebró esta pascua en honor de Yavé en Jerusalén.

24 Además, hizo Josías desaparecer a los evocadores de los espíritus y a los adivinos, los *terafim*, los ídolos y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para poner por obra las palabras de la Ley escritas en el libro que el sacerdote Helcías había encontrado en la casa de Yavé. 25 Antes de Josías no hubo rey que como él volviera a Yavé con todo su corazón, y con toda su alma, y con todas sus fuerzas, conforme a toda la Ley de Moisés; y después de él no le ha habido tampoco semejante. 26 Pero, con todo, no desistió Yavé del ardor de su gran cólera, encendida contra Judá por todo lo que había hecho Manasés para irritarle. 27 Yavé dijo: «Quitaré también de mi presencia a Judá, como lo he hecho con Israel, y rechazaré a esta ciudad de Jerusalén, que yo había elegido, y la casa de que yo dije: Allí estará mi nombre.»

28 El resto de los hechos de Josías, cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

29 En su tiempo el Faraón Necao, rey de Egipto, subió contra el rey de Asiria, hacia el río Eufrates. El rey Josías le salió al paso, y el Faraón le mató en Mageddo, en cuanto le vió.* 30 Sus servidores le llevaron muerto en el carro, trayéndolo de Mageddo a Jerusalén, y le sepultaron en su sepulcro. El pueblo tomó a Joacaz, hijo de Josías, y le ungió rey en lugar de su padre.

Joacaz, Joaquim y Joaquín, reyes de Judá

31 Veintitrés años tenía Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamutal, hija de Jeremías de Libna.* 32 Hizo el mal a los

17 Cf. 1 Re. 13, 2 ss.

21 La pascua, como fiesta conmemorativa de la salida de Egipto, tenía más íntima relación con la alianza, y así debía ser en la intención del rey una ratificación de la misma.

29 En la región del Eufrates se debatía desde 613 la suerte del imperio ninivita. Parece que Necao aspiraba a obtener alguna parte de sus despojos, y para tomarla se dirigía, a través de la Palestina, hacia la Siria. Josías le sale al paso, a lo que parece, impulsado por la lealtad hacia el imperio en ruinas; pero el resultado de la batalla fué la muerte del rey, llorada de todos los buenos. Con ella quiso Dios librarle de las próximas calamidades de su pueblo.

31 Jeremías, que compuso unas lamentaciones a la muerte del rey (2 Par. 35, 25),

ojos de Yavé, enteramente como lo habían hecho sus padres. [33] El Faraón Necao le encadenó en Ribla, en tierra de Jamat, y le destronó, e impuso a las gentes de la tierra una contribución de cien talentos de plata y un talento de oro.

[34] El Faraón Necao puso por rey a Eliaquín, hijo de Josías, en lugar de Josías, su padre, y le mudó el nombre, poniéndole el de Joaquim. Cogió a Joacaz y lo llevó a Egipto, donde murió. [35] Joaquim entregó al Faraón la plata y el oro; mas para reunir este dinero, según la imposición del Faraón, hubo de sacarlo al pueblo, determinando lo que cada uno había de dar para entregarlo al Faraón Necao.

[36] Veinticinco años tenía Joaquim cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sebida, hija de Pedaya, de Ruma. [37] Hizo el mal a los ojos de Yavé, enteramente como lo habían hecho sus padres.

24 [1] En su tiempo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, se puso en campaña. Joaquim le había estado sujeto durante tres años, pero luego se volvió y se rebeló contra él.* [2] Entonces mandó Yavé contra Joaquim tropas caldeas, tropas de los sirios, tropas de los moabitas y de los amonitas; las envió contra Judá para destruirle, según la palabra que Yavé había pronunciado por sus siervos, los profetas. [3] No sucedió esto sino por orden de Yavé, que quería arrojar a Judá de su presencia a causa de los pecados cometidos por Manasés, [4] y de la sangre inocente derramada por Manasés, que había llenado a Jerusalén, que no quiso Yavé perdonar.



Asedio de una ciudad por los asirios

[5] El resto de los hechos de Joaquim, cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

[6] Joaquim se durmió con sus padres, y le sucedió Joaquín, su hijo.

[7] El rey de Egipto no salió ya más de su tierra, porque el rey de Babilonia se había apoderado de cuanto era del rey de Egipto, desde el torrente de Egipto hasta el Eufrates.

[8] Dieciocho años tenía Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Nejusta, hija de Elnatán, de Jerusalén. [9] Hizo el mal a

---

dedicó también una endecha a la derrota de los egipcios en Carquemis (Jer. 46). Pero, derrotado y todo por los caldeos, Necao volvió por Jerusalén, se llevó cautivo al rey Joacaz, que el pueblo se había dado, y puso en el trono a Joaquim, a quien cambió el nombre en señal de soberanía sobre él.

24 [1] En 605, Nabucodonosor, muerto su padre, Nabopolasar, subió al trono de Babilonia. Poco después se presentó en Occidente a tomar posesión de aquella parte del imperio asirio, de que se creía heredero. Joaquim fué dejado en pacífica posesión del trono de su padre, Josías, pero bajo el vasallaje de Babilonia. Sin embargo, en Jerusalén prevalecía la tendencia egipcia, y el rey comenzó a dar muestras de insurrección contra la Caldea. Noticioso Nabucodonosor, manda sus tropas para obligarle a volver a la obediencia. Cuando éstas llegan, en 597, Joaquim era muerto desde hacía tres meses, sucediéndole en el trono Joaquín o Jeconías.

los ojos de Yavé, enteramente como lo había hecho su padre.

[10] En este tiempo subieron contra Jerusalén los servidores de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la ciudad fué asediada. [11] Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a la ciudad mientras sus servidores la asediaban. [12] Entonces Joaquín, rey de Judá, salió al rey de Babilonia con su madre, sus servidores, sus jefes y sus eunucos. El rey de Babilonia le prendió el octavo año de su reinado.* [13] Sacó de allí todos los tesoros del templo de Yavé y los tesoros del palacio real; rompió todos los utensilios que Salomón, rey de Israel, había hecho para el templo de Yavé, conforme a lo que Yavé había anunciado. [14] Llevó cautiva a toda Jerusalén, a todos los jefes y a todos los hombres de importancia, en número de diez mil, con todos los carpinteros y herreros, no dejando más que a la gente pobre de la tierra. [15] Deportó a Joaquín a Babilonia, y llevó cautivos, de Jerusalén a Babilonia, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus eunucos, a los grandes de la tierra; [16] a todos los hombres de armas, en número de siete mil, y a los carpinteros y herreros, en número de mil. A todos los hombres de valer, aptos para la guerra, el rey de Babilonia los llevó cautivos a Babilonia. [17] Luego puso por rey, en lugar de Joaquín, a Matanías, su tío, mudándole el nombre en el de Sedecías.

Sedecías, último rey de Judá. Asedio, toma y destrucción de Jerusalén

[18] Veintiún años tenía Sedecías cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamutal, hija de Jeremías, de Libna.

[19] Hizo el mal a los ojos de Yavé, enteramente como lo había hecho Joaquín, [20] por la cólera de Yavé contra Jerusalén y contra Judá, que Yavé quería arrojar de su presencia. Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25 [1] El año noveno del reinado de Sedecías, el día diez del mes décimo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino con todo su ejército contra Jerusalén, acampó ante ella, y levantaron contra ella ingenios en derredor.* [2] La ciudad estuvo cercada hasta el año undécimo del reinado de Sedecías. [3] El día nueve del cuarto mes del año undécimo de Sedecías era grande el hambre en la ciudad, y no había ya pan para la gente del pueblo. [4] Entonces abrieron brecha en la ciudad, y toda la gente de guerra huyó de noche por el camino de la puerta entre los muros, cerca del jardín del rey, mientras los caldeos tenían cercada la ciudad. Los huídos tomaron el camino del Arabá; [5] pero el ejército de los caldeos persiguió al rey y le dió alcance en los llanos de Jericó, y todo su ejército se dispersó, dejándole. [6] Apresaron al rey y le llevaron al rey de Babilonia, a Ribla, y le sentenciaron. [7] Los hijos de Sedecías fueron degollados en su presencia; a Sedecías le sacaron los ojos, y cargado de cadenas de bronce le llevaron a Babilonia.

[8] El día séptimo del quinto mes —era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor en Babilonia—Nebuzardán, jefe de la guardia, servidor del rey de Babilonia, entró en Jerusalén,* [9] quemó el templo de Yavé, el palacio real y todas las casas de Jerusalén. [10] Todo el ejército

---

[12] Muy prudentemente, Jeconías renunció a la resistencia, evitando la guerra. Con su madre, una buena parte de la corte y lo más granado de la capital fué llevado cautivo a Babilonia, siendo substituído en el trono por su tío Matanías, a quien se cambió el nombre por el de Sedecías.

25 [1] Sedecías había prestado juramento de vasallaje a Nabucodonosor; pero, seducido por los egipcios, se olvidó de su deber. El año 589 se presentó el ejército caldeo ante Jerusalén y la cercó. El profeta Jeremías nos ha conservado muchos episodios del cerco largo y duro que Jerusalén padeció.

[8] El mes quinto, que puede ser el de julio, la ciudad fué tomada y, con el templo, quemada y destruída; sus riquezas, llevadas a Babilonia, y lo más granado de la población que había sobrevivido fué conducido en cautiverio a las orillas del Eufrates (587).

de los caldeos, que estaba con el jefe de la guardia, demolió las murallas que rodeaban a Jerusalén. [11] Nebuzardán, jefe de la guardia, llevó cautivos a los que habían quedado en la ciudad, de los que se rindieron al rey de Babilonia, y al resto de la gente, [12] fuera de algunos pobres que dejó, como viñadores y labradores.

[13] Los caldeos rompieron las columnas de bronce que había en la casa de Yavé, las basas, el mar de bronce que había en la casa de Yavé, y se llevaron el bronce a Babilonia. [14] Cogieron los ceniceros, las tenazas, las palas, los cuchillos, las tazas y todos los utensilios de bronce con que se hacía el servicio. [15] El jefe de la guardia cogió también los braseros y las copas y todo cuanto era de oro y cuanto era de plata. [16] Las dos columnas, el mar, las basas que Salomón había hecho para la casa de Yavé; todos los utensilios de bronce tenían un peso incalculable. [17] La altura de una columna era de dieciocho codos, y tenía encima un capitel de bronce de tres codos de altura, y en derredor del capitel había trenzados y granadas, todo de bronce; y lo mismo la otra columna.

[18] El jefe de la guardia cogió a Sarayas, el sumo sacerdote; a Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres guardias del atrio; [19] y de la ciudad, a un eunuco, que tenía a sus órdenes la gente de guerra; a cinco hombres de los consejeros del rey, que fueron encontrados en la ciudad; al secretario del jefe del ejército encargado del alistamiento y a sesenta más del pueblo que se hallaban en la ciudad. [20] Nebuzardán, jefe de la guardia, los cogió y los llevó a Ribla, al rey de Babilonia. [21] El rey de Babilonia les dió muerte en Ribla, en tierra de Jamat.

Así fué llevado cautivo Judá lejos de su tierra.* [22] Nabucodonosor puso el resto del pueblo que quedaba en la tierra bajo el gobierno de Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán. [23] Cuando los jefes de las tropas supieron, ellos y sus hombres, que Godolías había sido puesto por el rey de Babilonia como gobernador del territorio, vinieron a Godolías, a Misfa, Ismael, hijo de Netanía; Jojanán, hijo de Careaj; Saraya, hijo de Tanjumet, de Neftoa, y Jazanía, hijo de un macateo, con sus gentes. [24] Godolías les juró a ellos y a sus hombres, diciéndoles: «No temáis nada de parte de los caldeos; quedaos en la tierra, servid al rey de Babilonia, y os irá bien.» [25] Pero el séptimo mes, Ismael, hijo de Netanía, hijo de Elisama, de sangre real, vino acompañado de diez hombres, e hirieron mortalmente a Godolías, así como a los judíos y caldeos que estaban con él en Misfa. [26] Entonces todo el pueblo, pequeños y grandes, los jefes y sus tropas, se levantaron y se fueron a Egipto por temor de los caldeos.

[27] El año treinta y siete de la cautividad de Joaquín, rey de Judá, el día veintisiete del duodécimo mes, Evil Merodac, rey de Babilonia, el año primero de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín, rey de Judá, y le sacó de la prisión.* [28] Le habló con benevolencia, y puso su trono por encima de los tronos de los reyes que con él estaban en Babilonia. [29] Le hizo quitar sus vestidos de preso, y ya siempre comió a su mesa todo el tiempo de su vida. [30] El rey proveyó constantemente a su mantenimiento todo el tiempo de su vida.

---

[21] La causa de la ruina y la cautividad fué la corrupción religiosa. Los reyes de Babilonia siguieron la política de los de Asiria. Al fin vino la prometida restauración, en la cual no participó sino un corto número de los cautivos, quedando otros muchos en medio de los pueblos paganos.

[27] Es el hijo de Nabucodonosor y sucesor suyo el que saca a Jeconías de la prisión y le honra sentándole a su mesa (562). Ya era tarde.

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS PARALIPÓMENOS O CRÓNICAS

1. *Los libros precedentes vienen a ser una historia seguida desde el principio del mundo hasta la cautividad babilónica. Los Paralipómenos, con Esdras y Nehemías, contienen una historia paralela de la precedente, hecha con criterio distinto. Los dos de los Paralipómenos formaban en el texto hebreo un solo libro, que luego se dividió en dos, tomada de las versiones la división. El nombre hebreo equivale a Crónicas, Anales. El de Paralipómenos les viene del griego, y vale tanto como cosas* preteridas, omitidas. *porque los traductores creyeron erróneamente que el fin del autor había sido consignar las cosas omitidas de los libros de Samuel y de los Reyes. Siendo tan clara la repetición de cosas, tomadas, según todas las apariencias, de aquellos libros, es manifiesto el error del nombre y su fundamento. Es, sin embargo, el nombre admitido. Los Paralipómenos contienen una historia de Israel, narrada desde el punto de vista del templo y del culto legítimo.*

2. *Para hacerse cargo de la naturaleza especial de esta obra conviene considerar la época en que fué compuesta. Al volver del cautiverio se sintió Israel reducido a una provincia del gran imperio persa, sin más personalidad que la que provenía de su Ley y de su religión. Por esto la vida del pueblo se concentró en torno del templo y de la autoridad religiosa, el sumo sacerdote, con los escribas o doctores de la Ley. El templo y la Ley eran para ellos lo más importante de su patrimonio nacional. A través de este principio consideraban luego su pasada historia, y todo lo que no fuera esto tenía para ellos poco valor. Esto, en efecto, si no era toda la historia de Israel, contenía los elementos esenciales de la misma. Israel era el pueblo de Yavé, el Dios único verdadero, sólo por Israel reconocido y adorado. Con Israel se había ligado por una antigua alianza, y en medio de él había establecido su morada. Esta morada había sido primeramente el tabernáculo levantado por Moisés en el desierto, al cual sucedió luego el templo de Salomón. De uno y de otro había tomado Dios posesión mediante la nube de su gloria, y allí había puesto su Nombre, convirtiéndolos en símbolos de su presencia en medio de Israel. Como el tabernáculo había sido el único lugar legítimo del culto durante la peregrinación por el desierto, así lo había sido el templo desde que fué levantado por Salomón. Era, pues, el lugar santo de la tierra en el que Dios se comunicaba con los hombres. Así lo decía Salomón en su plegaria consecratoria del templo (1 Re. 8). Los salmistas se hacen eco de estas ideas y sentimientos en muchos de los salmos, y los profetas, cuando nos hablan de los tiempos mesiánicos, con frecuencia nos presentan el templo como el centro del reino mesiánico, el lugar en que Dios manifestará su gloria y adonde concurrirán todos los pueblos, ansiosos de participar de las bendiciones prometidas por Dios a su pueblo. Sobre esta idea tan alta y tan mesiánica a la vez se apoya el autor de nuestra obra para componer esta nueva historia de su pueblo, en la que sólo el templo y lo que con el templo se relacione tendrá cabida. Y a través de esta idea contempla la historia pasada de Israel.*

3. *El género de su composición es de compilación de documentos, retocados con adiciones aclaratorias, supresiones, correcciones, para amoldarlos mejor a su propósito, aunque con alguna divergencia, para cuya explicación habrá que recurrir a la doctrina de la reciente encíclica de Pío XII acerca de los géneros literarios. El autor cita cuidadosamente sus fuentes. Los títulos de éstas llegan a catorce, aunque tal vez se reduzcan todas a una o dos obras generales de la historia de Israel.*

4. *Se dividen en cuatro partes: la primera (1 Par. 1-9), que se extiende hasta David, está formada por listas genealógicas tomadas de los libros precedentes y de otros documentos particulares. Las listas, a veces repetidas y discordantes, muestran que tales documentos son más bien empadronamientos de las tribus o familias, realizados en distintas épocas, y que reflejan el estado de las mismas en cada una. La segunda parte (10-29), omitido Saúl, abarca la historia de David, como fundador del reino y del nuevo tabernáculo de Jerusalén y preparador de todo lo necesario para la construcción del templo. Omite los pecados del rey. La tercera parte (2 Par. 1-9) nos cuenta la ejecución de la gran obra preparada por David y realizada por Salomón. También guarda silencio sobre las caídas de éste. La cuarta parte (10-36) nos refiere la historia de Judá hasta el decreto de Ciro, que permitió la restauración del templo. Insiste en la historia de aquellos reyes que en diversas épocas más intervinieron en la reforma religiosa.*

5. *Para resolver ciertas dificultades históricas que algunos oponen, a causa de varios documentos que se citan y de sucesos que se narran, el lector tendrá una solución general en la* Introducción general, *n. 15.*

El autor de la obra es desconocido, aunque muchos la atribuyen a Esdras. La época de su composición, a juzgar por las genealogías de Zorobabel, que nos dan las versiones antiguas, no sería anterior al siglo IV, en la época griega.

I PARALIPOMENOS O CRONICAS

SUMARIO PRIMERA PARTE: GENEALOGÍAS *(1-9). De los primeros patriarcas hasta Abraham (1, 1-27). Abraham y su descendencia (1, 28-45). Genealogía de Judá (2). Genealogía de David (3). Nueva genealogía de Judá (4, 1-23). Genealogía de Simeón (4, 24-43). Rubén (5, 1-10). Gad (5, 11-22). Manasés (5, 23-36). Leví (6). Isacar (7, 1-5). Benjamín (7, 6-12). Neftalí y Manasés (7, 13-19). Efraím (7, 20-29). Aser (7, 30-40). Otra vez Benjamín (8, 1-33). Saúl (8, 34-40). Primeros moradores de Jerusalén después de la cautividad (9, 1-38). Nueva genealogía de Saúl (9, 39-44).*—SEGUNDA PARTE: HISTORIA DE DAVID *(10-29). Muerte de Saúl (10). Principios del reinado de David (11, 1-9). El ejército de David (11, 10 - 12, 40). Traslación del arca a casa de Obededom (13). Guerras contra los filisteos (14). Traslación del arca a Jerusalén (15). Ordenación del culto divino (16). Promesas divinas a David (17). Guerra en la Transjordania (18-20). Empadronamiento del pueblo (21). Preparación de los materiales para la construcción del templo (22). Ordenes de los levitas y sacerdotes (23-26). Ordenación militar del reino (27). Testamento de David (28-29).*

PRIMERA PARTE

GENEALOGÍAS

(1-9)

Los primeros patriarcas hasta Abraham

1 [1] Adán, Set, Enós,* [2] Cainán, Malaleel, Jared, [3] Janoc, Metusela, Lamec, [4] Noé, Sem, Cam y Jafet.

[5] Hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.*

[6] Hijos de Gomer: Asquenas, Difat y Togorma. [7] Hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Rodanim.

[8] Hijos de Cam: Cus, Misraim, Put y Canán. [9] Hijos de Cus: Saba, Javila, Sabta, Regma, Sabteca. Hijos de Regma: Seba y Dadán.

[10] Cus engendró a Nimrod; éste comenzó a ser potente sobre la tierra. [11] Misraim engendró a los Ludim, los Anamim, los Leabim, los Naftujim, [12] los Patrusim y los Caslujim, de los que salieron los Pelistim y los Caftorim. [13] Canán engendró a Sidón, su primogénito, [14] y a Jet, a los jebuseos, los amorreos, los guergueseos, [15] los jeveos, los arqueos, los sineos, [16] los arvadeos, los semareos y los jamateos.

[17] Hijos de Sem: Elam, Asur, Arfacsad, Lud y Aram. Hijos de Aram: Us, Jul, Gueter y Mesec.* [18] Arfacsad engendró a Salaj, y Salaj engendró a Eber. [19] A Eber le nacieron dos hijos, el nombre del uno Peleg, porque en su tiempo se dividió la tierra, y el nombre de su hermano, Joctán. [20] Joctán engendró a Almodad, Selef, Jasarmavet, Jeraj, [21] Adoram, Uzal, Dicla, [22] Eval, Abimael, Seba, [23] Ofir, Abila y Jobab. Todos éstos son hijos de Joctán.

Los diez patriarcas desde Sem a Abraham

[24] Sem, Arfacsad, Selaj, [25] Eber, Peleg, Reu, [26] Sarug, Najor, Teraj, [27] Abraham, que es Abraham.

---

1 [1] Gén. 5, 1 ss.
[5] Gén. 10, 1 s.
[17] Gén. 11, 10 ss.

Descendientes de Abraham

28 Hijos de Abraham: Isac e Ismael.*
29 Su posteridad:
Nabot, primogénito de Ismael; Quedar, Adbeel, Mibsam, 30 Misma, Duma, Masa, Jadad, Tema, Jetur, Nafis y Quedma. Estos son los hijos de Ismael.
31 Hijos de Quetura, concubina de Abraham: tuvo a Zimram, a Jocsam, a Medán, a Madián, a Jisbac y a Suaj. 32 Hijos de Jocsam: Seba y Dabán. 33 Hijos de Madián: Efa, Efer, Janoc, Abida y Elda. Estos son todos los hijos de Quetura.
34 Abraham engendró a Isac. Hijos de Isac: Esaú e Israel.
35 Hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jelam y Coré.* 36 Hijos de Elifaz: Temán, Omar, Sefi, Guetam, Quenaz, Timna y Amalec. 37 Hijos de Reuel: Najat, Zeraj, Samma y Miza. 38 Hijos de Seir: Lotán, Sobal, Sibeón, Ana, Disón, Eser y Disán. 39 Hijos de Lotán: Jori y Omán. Hermana de Lotán, Timna. 40 Hijos de Sobal: Alián, Manajat, Ebal, Sefi y Onam. Hijos de Sibeón: Aya y Ana. Hijo de Ana: 41 Disón. Hijos de Disón: Jamram, Esbam, Jitram y Queram. 42 Hijos de Eser: Bilán, Zaván y Jacán. Hijos de Disán: Uz y Arán.
43 He aquí los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes que reinase rey alguno sobre los hijos de Israel: Bela, hijo de Beor; el nombre de su ciudad fué Dinaba. 44 Murió Bela y le sucedió Jobab, hijo de Zeraj, de Bosra. 45 Murió Jobab y le sucedió Jusam, de la tierra de los temanitas. 46 Murió Jusam y le sucedió Adad, hijo de Bedad. Este es el que destrozó a Madián en los campos de Moab. El nombre de su ciudad fué Avit. 47 Murió Adad y reinó en su lugar Sambla, de Marseca. 48 Murió Sambla y reinó en su lugar Saúl, de Rejobot. 49 Murió Saúl y le sucedió Baal-Janán, hijo de Acbor. 50 Murió Baal-Janán y le sucedió Hadad. El nombre de su ciudad fué Pahi, y el nombre de su mujer, Metabeel, hija de Matred, hijo de Mezahab. 51 Murió Hadad.
Los jefes de Edom fueron: el jefe Timna, el jefe Alya, el jefe Jetet, 52 el jefe Olibama, el jefe Ela, el jefe Pinón, 53 el jefe Quenaz, el jefe Temán, el jefe Mibsar, 54 el jefe Magdiel y el jefe Iram. Estos son los jefes de Edom.

Los doce hijos de Jacob y los descendientes de Judá

2 1 He aquí los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón,* 2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.
3 Hijos de Judá: Er, Onán y Sela; estos tres le nacieron de la hija de Súa, la cananea. Er, primogénito de Judá, fué malo a los ojos de Yavé, que le mató.* 4 Tamar, nuera de Judá, le dió Fares y Zeraj. En todo, los hijos de Judá, cinco.
5 Hijos de Fares: Hesrón y Jamul.
6 Hijos de Zeraj: Zimri, Hetán, Hemán, Calcol y Dara. En todo, cinco.* 7 Hijo de Carmi: Acar, que conturbó a Israel cuando fué infiel acerca de las cosas dadas al anatema.
8 Hijo de Etán: Azarías.
9 Hijos que le nacieron a Esrón: Jerajmeel, Ram y Quelubai.* 10 Ram engendró a Aminadab. Aminadab engendró a Nacsón, príncipe de los hijos de Judá; 11 Nacsón engendró a Salma; Salma engendró a Booz; 12 Booz engendró a Obed; Obed engendró a Isaí. 13 Isaí engendró a Eliab, su primogénito; a Abinadab, su segundo; a Simea, el tercero;* 14 a Netaneel, el cuarto; a Radai, el quinto; 15 a Osén, el sexto, y a David, el séptimo. 16 Sus hermanas fueron Sarvia y Abigail.
Hijos de Sarvia: Abisai, Joab y Azael, tres. 17 Abigail parió a Amasa. El padre de Amasa fué Jeter, ismaelita.
18 Caleb, hijo de Esrón, tuvo hijos de Azuba, su mujer, y de Jeriot. Los hijos que tuvo de Azuba fue-

1 28 Gén. 25, 1 ss.
35 Gén. 36, 1 ss.

2 1 Gén. 35, 21 ss.; 46, 7 ss.
3 Gén. 38, 7.
6 1 Re. 5, 11.
9 Rut 4, 19.
13 1 Sam. 16, 64; 17, 13.

ron: Jeser, Sobab y Ardón.* 19 Murió Azuba y Caleb tomó a Efrata, que le parió a Jur. 20 Jur engendró a Uri, y Uri engendró a Betsael. 21 Luego entró Esrón a la hija de Maquir, padre de Galad, cuando tenía sesenta años, y ella le parió a Segub. 22 Segub engendró a Jair, que tuvo veintitrés ciudades en la tierra de Galad. 23 Los guesureos y los sirios les tomaron los burgos de Jair, con Quenat, y las ciudades de su dependencia: sesenta ciudades. Todos éstos eran hijos de Maquir, padre de Galad. 24 Después de la muerte de Esrón vino Caleb a Efrata, que le parió a Asjur, padre de Tecua.

25 Los hijos de Jerajmeel, primogénito de Esrón, fueron: Ram, el primogénito; Buna, Orén y Osén, sus hermanos. 26 Jerajmeel tuvo otra mujer llamada Atara, que fué madre de Onam. 27 Los hijos de Ram, primogénito de Jerajmeel, fueron: Maas, Jamín y Equer. 28 Los hijos de Onam fueron: Samai y Jada. Hijos de Samai: Nadab y Abisur. 29 El nombre de la mujer de Abisur era Abijail y le parió a Ajbán y Molid. 30 Hijos de Nadab: Seled y Apaim. Seled murió sin hijos. 31 Hijo de Apaim, Iseí. Hijo de Iseí, Sesán. Hijo de Sesán, Ajlai. 32 Hijos de Jada, hermano de Samai: Jeter y Jonatán. Jeter murió sin hijos. 33 Hijos de Jonatán: Pelet y Zaza. Estos son los hijos de Jerajmeel. 34 Sesán no tuvo hijos, pero sí hijas. 35 Sesán tenía un esclavo egipcio llamado Jarja, y Sesán dió su hija por mujer a Jarja, su esclavo, a quien le parió ella a Atai. 36 Atai engendró a Natán; Natán engendró a Zabad; 37 Zabad engendró a Efilal; Efilal engendró a Obed; 38 Obed engendró a Jehú; Jehú engendró a Azarías; 39 Azarías engendró a Jales; Jales engendró a Elasa; 40 Elasa engendró a Sismai; Sismai engendró a Salum; 41 Salum engendró a Jecamya; Jecamya engendró a Elisama.

42 Hijos de Caleb, hermano de Jerajmeel: Mesa, su primogénito, que fué padre de Zif, y los hijos de Maresa, padre de Hebrón.* 43 Hijos de Hebrón: Coré, Tapuaj, Requén y Sama. 44 Sama engendró a Rajam, padre de Jorqueam; Requén engendró a Samai. 45 Hijo de Samai: Maón; y Maón, padre de Betsu. 46 Efa, concubina de Caleb, parió a Jarán, Mosa y Gazez. Jarán engendró a Gazez. 47 Hijos de Jodaim: Reguem, Jotán, Guesa, Pelet, Efa y Saaf. 48 Maaca, concubina de Caleb, parió a Seber y Tircana. 49 También parió a Saaz, padre de Madmana, y a Seba, padre de Majbena y padre de Guibea. Hija de Caleb fué Acsa.

50 Estos fueron hijos de Caleb: Sobal, hijo de Jur, primogénito de Efrata, y Sobal, padre de Quiryat-Jearim; 51 Salma, padre de Betlejem; Jaret, padre de Bet-Gader.

52 Los hijos de Sobal, padre de Quiryat-Jearim, fueron: Aroé, Jasi el menajita. 53 Las familias de Quirvat-Jearim fueron: los jeturianos, los pucianos, los sumacianos y los misreenos; de estas familias salieron los soreacianos y los estatolianos. 54 Hijos de Salma: Betlejem y los netopacianos, Astoret, Bet-Joab, Jasí, los manajteos, los soreos, 55 y las familias de escribas que habitan en Jabes; los tireacianos, los simeacianos y los socacianos. Estos son los quineos, descendientes de Jamat, padre de la casa de Recab.

Los descendientes de David

3 1 He aquí los hijos de David que le nacieron en Hebrón: el primogénito, Ammón, de Ajinoam, de Jezrael; el segundo, Daniel, de Abigail, de Carmel;* 2 el tercero, Absalón, de Maaca, hija de Talmai, rey de Guesur; el cuarto, Adonías, hijo de Agit; 3 el quinto, Sefatía, de Abital; el sexto, Jitream, de Egla, su mujer. 4 Estos seis le nacieron en Hebrón. Reinó allí siete años y seis meses, y en Jerusalén treinta y tres años.

5 He aquí los que le nacieron en Jerusalén: Simea, Solab, Natán y Salomón, cuatro de Betsabé, hija de Ammiel;* 6 Jibjar, Elisama, Elifelet, 7 Noga, Nefeg, Jafia, 8 Elisa-

18 Cf. 2, 50 ss.
42 Cf. 2, 18 ss.

3 1 2 Sam. 3, 2 ss.; 14, 4 ss.
5 2 Sam. 5, 14.

ma, Elyada y Elifelet: nueve. [9] Todos éstos fueron hijos de David, y además los hijos de las concubinas. Tamar fué su hermana. [10] Hijos de Salomón: Roboam; Abiya, su hijo; Asa, su hijo; Josafat, su hijo;* [11] Joram, su hijo; Ococías, su hijo; Joás, su hijo; [12] Amasías, su hijo; Azarías, su hijo; Jotam, su hijo; [13] Ajaz, su hijo; Ezequías, su hijo; Manasés, su hijo; [14] Amón, su hijo; Josías, su hijo. [15] Hijos de Josías: el primogénito, Jojanán; el segundo, Joaquim; el tercero, Sedecías; el cuarto, Salum. [16] Hijos de Joaquim: Jeconías, su hijo; Sedecías, su hijo. [17] Hijos de Jeconías: Asir, cuyo hijo fué Salatiel; [18] Malquiram, Pedaya, Senasar, Jecamías, Hosama y Nedabia. [19] Hijos de Pedaya: Zorobabel y Simeí. Hijos de Zorobabel: Mesulam y Hananía; Selomit, su hermana;* [20] y Hasaba, Ohel, Berequía, Jasadía, Jusab, Jesed, cinco. [21] Hijos de Jananía: Pelatia y Jisaya; los hijos de Refaya, los hijos de Arnán, los hijos de Abdías, los hijos de Secanía. [22] Hijo de Secanía: Semaeya. Hijos de Semaeya: Jatus, Jigueal, Bariaj, Nearia y Safat, seis. [23] Hijos de Nearia; Elyoenai, Ezequías y Azricam, tres. [24] Hijos de Elyoenai: Jodavía, Elyosib, Pelaya, Acub, Jojanán, Delaya y Anani, siete.

Descendientes de Judá

4 [1] Hijos de Judá: Peres, Jesrón, Carmi. Jur y Sobal.* [2] Reaya, hijo de Sobal, engendró a Jajat; Jajat engendró a Ajumai y Lahad. Estas son las familias de los sareotitas. [3] He aquí los descendientes del padre de Etam: Jezrael, Jisma y Jidbas. El nombre de su hermana era Haselponi. [4] Penuel fué padre de Guedor, y Ezer, padre de Jusa. Estos son los hijos de Jur, primogénito de Efrata, padre de Betlejem.

[5] Asjur, padre de Tecua, tuvo dos mujeres: Jeleá y Naará. [6] Naará le parió a Ajuzam, Jefer, Temení y Ajastarí; éstos son los hijos de Naará. [7] Hijos de Elea: Seret, Jesojar y Etnán.

[8] Cos engendró a Annub y Asobeba y las familias de Ajarjel, hijo de Arum. [9] Jaebes fué más ilustre que sus hermanos. Su madre le dió el nombre de Jaebes, diciendo: «Porque le he parido con dolor.» [10] Jaebes invocó al Dios de Israel, diciendo: «Si me bendices y ensanchas mis términos y está conmigo tu mano y me preservas del mal de modo que yo no padezca...» Y Dios le dió lo que le había pedido.

[11] Quelub, hermano de Suja, engendró a Mejir, que fué padre de Estón. [12] Estón engendró a Bet Rafa, Paseaj y Tejina, padre de la ciudad de Najas. Estos son los hombres de Reca. [13] Hijos de Quenaz: Otoniel y Serai. Hijo de Otoniel: Jatat. [14] Meonatai engendró a Ofra. Sarvia engendró a Joab, padre del valle de las herrerías, pues eran herreros.

[15] Hijos de Caleb, hijo de Jefoné: Iru, Ela y Naán; y el hijo de Ela, Quenaz.

[16] Hijos de Jabeel: Zif, Zifa, Tirya y Asarel

[17] Hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer y Jalom. Jeter engendró a Miriam, Samai y Jisbaj, padre de Estemoa. [18] Su mujer, Judaya, parió a Jered, padre de Guedor; a Jeber, padre de Soco, y a Jecutiel, padre de Zanoaj. Estos son los hijos de Bitia, hija de Faraón, que Mered tomó por mujer. [19] Hijos de la mujer de Odías, hermana de Najam, el padre de Queila, el garmita, y Estemoa, el macateo.

[20] Hijos de Simón: Ammón, Rina, Ben-Janán y Tiloa. Hijos de Jisei: Zojet y Ben-Zojet.

[21] Hijos de Sela, hijo de Judá: Er, padre de Leca; Laeda, padre de Maresa; y las familias de la casa donde se trabaja el lino, la casa

[10] La serie de los reyes la conocemos por los libros de este nombre.

[19] Zorobabel volvió al frente de la primera expedición de la cautividad y fué luego gobernador de Jerusalén desde 538 hasta después de 515, cuando se terminó el templo. Las generaciones que siguen nos llevan hasta bien entrado el siglo IV, y este detalle viene a indicar la época de la composición de la obra.

4 [1] Cf. 2, 4 ss.

de Arseba, [22] y Joaquim y los hombres de Cozeba, y Joás y Sarat, que dominaron en Moab y Jasubí Lejem. Estas son cosas antiguas. [23] Estos eran alfareros y habitaban en Netaim y Guedera, cerca del rey, y trabajaban para él.

Descendientes de Simeón

[24] Hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zeraj y Saúl. Hijos de Saúl:* [25] Salum, Mibsam, su hijo; Misma, su hijo. [26] Hijos de Misma: Hamuel, su hijo; Zacur, su hijo; Simeí, su hijo. [27] Simeí tuvo dieciséis hijos y seis hijas. Sus hermanos no tuvieron muchos hijos y sus familias no se multiplicaron tanto como las de los hijos de Judá. [28] Habitaban en Berseba, en Molada, en Jasar Sual,* [29] en Bila, en Esen, en Tolad, [30] en Batuel, en Jorma, en Siceleg, [31] en Bet-Marjabot, en Jasar Susim, en Bet-Bireí y en Saaraim. Estas fueron sus ciudades hasta el reino de David, y sus pueblos. [32] Tenían también Etam, Ain, Rimmón, Toquen y Asán, cinco ciudades, [33] y todos los pueblos en derredor de estas ciudades hasta Baal. Estas son sus habitaciones y sus genealogías.

[34] Mesebab, Jamlec; Josa, hijo de Amasía; [35] Joel, Jehú, hijo de Josibia; hijo de Seraya, hijo de Asiel. [36] Elvoeani, Jacoba, Jesojaia, Asaya, Adiel, Jesimiel, Benaya, [37] Ziza, hijo de Sifei, hijo de Alón, hijo de Jedaya, hijo de Simri, hijo de Semaya. [38] Estos, por sus nombres, eran príncipes en sus familias, y sus casas paternas tomaron gran incremento. [39] Fueron del lado de Guedor, hasta el oriente del valle, en busca de pastos para sus ganados. [40] Hallaron hierba y buenos pastos y una región vasta, tranquila y apacible; los que antes la habitaron descendían de Cam. [41] Estos, descritos por sus nombres, vinieron en tiempo de Ezequías, rey de Judá, y atacaron sus tiendas y los mineos que allí hallaron, y los destruyeron hasta hoy, habitando en su lugar, por haber allí pastos para sus ganados. [42] También quinientos de ellos, de los hijos de Simeón, se fueron al monte de Seir, llevando por jefes a Pelatia, Nearias, Rofaias y Oziel, hijos de Isi; [43] y derrotaron a las reliquias que habían quedado de Amalec, y habitaron allí hasta hoy.

Descendientes de Rubén

5 [1] Hijos de Rubén, primogénito de Israel. Era el primogénito; mas por haber manchado el lecho de su padre, el derecho de primogenitura fué dado a los hijos de José, hijo de Israel, y no fué contado en las genealogías como primogénito.* [2] Judá fué en verdad poderoso entre sus hermanos, y el príncipe de ellos, pero el derecho de primogenitura fué de José.

[3] Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Janoc, Palú, Hesrón y Carmí. [4] Hijos de Joel: Semeya, su hijo; Gog, su hijo; Simaí, su hijo; [5] Mica, su hijo; Reayá, su hijo; Baal, su hijo, [6] y Beera, su hijo, que llevó cautivo a Asiria Teglatfalasar, rey de Asiria; era príncipe de los rubenitas. [7] Hermanos de Beram, según su familias, tal como fueron registrados en las genealogías según sus generaciones: el primero, Jeiel; Zacarías; [8] Bela, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta Nebo y Baal-Meon;* [9] al oriente habitaba hasta la entrada del desierto, desde el río Eufrates, pues tenía muchos ganados en la tierra de Galad. [10] En tiempo de Saúl hicieron la guerra a los agareos, que cayeron en su poder, y habitaron en sus tiendas en todo el lado oriental de Galad.

Descendientes de Gad

[11] Enfrente de ellos habitaban los hijos de Gad, en la tierra de Basán, hasta Salca.* [12] Joel, el primero; Safán, el segundo; Jaenai y

[24] Núm. 26, 12 ss.
[28] Jos. 19, 2 ss.

5 [1] Gén. 35, 22; 46, 9.
[8] Jos. 13, 15 ss.
[11] Jos. 13, 24 ss.

Safat, en Basán. [13] Sus hermanos, según las casas de sus padres: Micael, Mesulam, Sema, Joraim, Jeacam, Zía y Eber; siete. [14] He aquí los hijos de Abigail, hijo de Juri, hijo de Jaroaj, hijo de Galad, hijo de Micael, hijo de Jesisai, hijo de Jajdo, hijo de Buz; [15] Aji, hijo de Abdiel, hijo de Guni, era el jefe de las casas de sus padres. [16] Habitaban en Galad, en Basán y en las ciudades de su dependencia, y en los ejidos de Sarón, hasta sus límites. [17] Fueron registrados todos en las genealogías en tiempo de Jotam, rey de Judá, y en tiempos de Jeroboam, rey de Israel.

[18] Los hijos de Rubén y de Gad y de la media tribu de Manasés eran valerosos, llevaban escudo y espada, tendían el arco y eran diestros en la guerra, en número de cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta, aptos para la guerra. [19] Hicieron la guerra a los agareos, a los itureos, a Nafis y a Nodab. [20] Fueron ayudados contra ellos, y los adareos y cuantos estaban con ellos cayeron en sus manos, pues durante la lucha clamaron a Dios, que los oyó por haber confiado en El. [21] Tomaron sus ganados, cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas, dos mil asnos y cien mil personas, [22] pues hubo muchos muertos, porque el combate venía de Dios. Se establecieron en su lugar, hasta el tiempo en que fueron llevados a la cautividad.

Descendientes de la media tribu transjordánica de Manasés

[23] Los hijos de la media tribu de Manasés habitaban la región desde Basán hasta Baal-Hermón, y Sanir, y la montaña de Hermón. Eran numerosos. [24] He aquí los jefes de las casas de sus padres: Efer, Jisui, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavía y Jajdiel, hombres valerosos, gente de fama, jefes de las casas de sus padres. [25] Pero pecaron contra el Dios de sus padres y se prostituyeron tras los dioses de las gentes de la tierra que Dios había destruído ante ellos; [26] y el Dios de Israel incitó contra ellos el espíritu de Pul, rey de Asiria (el espíritu de Teglatfalasar, rey de Asiria), y Teglatfalasar llevó cautivos a rubenitas, gaditas y a la media tribu de Manasés, y los condujo a Calaj, Jahor, Hara y al río Gozán, donde habitan hasta hoy.*

Descendientes de Leví

6 [1] (27) Hijos de Leví: Gersón, Caat y Merarí.* [2] (28) Hijos de Caat: Amram, Jitsear, Hebrón y Uziel. [3] (29) Hijos de Amram: Arón, Moisés y María. Hijos de Arón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. [4] (30) Eleazar engendró a Fines; Fines engendró a Abisúa; [5] (31) Abisúa engendró a Buqui; Buqui engendró a Uzi; [6] (32) Uzi engendró a Zerajya; Zerajya engendró a Merajot; [7] (33) Merajot engendró a Amaría; Amaría engendró a Ajitub; [8] (34) Ajitub engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Ajimas; [9] (35) Ajimas engendró a Azarías; Azarías engendró a Jojanán; [10] (36) Jojanán engendró a Azarías, que ejerció el sacerdocio en la casa que Salomón edificó en Jerusalén; [11] (37) Azarías engendró a Amarías; [12] (38) Amarías engendró a Ajitub; Ajitub engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Salum; [13] (39) Salum engendró a Helcías; Helcías engendró a Azarías; [14] (40) Azarías engendró a Seraya; Seraya engendró a Jeosadec; [15] (41) Jeosadec fué a la cautividad cuando Yavé trasladó a Judá y a Jerusalén por mano de Nabucodonosor.

[16] (6, 1) Hijos de Leví: Gersón, Caat y Merarí.* [17] (2) He aquí los nombres de los hijos de Gersón: Libni y Simeí. [18] (3) Hijos de Caat: Amram, Jitsear, Hebrón y Uziel. [19] (4) Hijos de Merarí: Majli y Musi. Estas son las familias de Leví, según sus padres.

[20] (5) De Gersón: Libni, su hijo; Jajat, su hijo; Zimma, su hijo; [21] (6) Joaj, su hijo; Ido, su hijo; Zeraj, su hijo; Jetrai, su hijo. [22] (7) Hijos de Caat: Aminadab, su

[26] 2 Re. 15, 29.

6 [1] Cf. 6, 1 ss.
[16] Es. 6, 1. 6 ss.; Núm. 3, 17 ss.

hijo; Coré, su hijo; Asir, su hijo; 23 (8) Elcana, su hijo; Ebiasaf, su hijo; Asir, su hijo; 24 (9) Tajat, su hijo; Oriel, su hijo; Ozías, su hijo; Saúl, su hijo. 25 (10) Hijos de Elcana: Amasaí y Ajimot; Elcana, su hijo; 26 (11) Elcana Sofaím, su hijo; Najat, su hijo; 27 (12) Eliab, su hijo; Jerojam, su hijo; Elcana, su hijo; 28 (13) y los hijos de Samuel, el primogénito, Joel, y el segundo, Abías. 29 (14) Hijos de Merarí; Majli; Libni, su hijo; Simeí, su hijo; Uza, su hijo; 30 (15) Simea, su hijo; Jaguiya, su hijo; Asuya, su hijo.

31 (16) He aquí los que puso David para dirigir el canto en la casa de Yavé, después que el arca tuvo un lugar de reposo. 32 (17) Servían de cantores ante el tabernáculo, ante la tienda de la reunión, hasta que Salomón edificó la casa de Yavé en Jerusalén, en la que hicieron su servicio según las reglas que les fueron prescritas. 33 (18) He aquí los que asistían con sus hijos: De entre los hijos de Caat, Hemán, cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel, 34 (19) hijo de Elcana, hijo de Jeroiam, hijo de Eliel, hijo de Toaj, 35 (20) hijo de Suf, hijo de Elcana, hijo de Majat, hijo de Amasaí, 36 (21) hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonía, 37 (22) hijo de Tajat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, 38 (23) hijo de Jitsear, hijo de Caat, hijo de Leví, hijo de Israel. 39 (24) Su hermano Asaf estaba a su derecha: Asaf, hijo de Baraquías, hijo de Sima, 40 (25) hijo de Micael, hijo de Basías, hijo de Malaquías, 41 (26) hijo de Etni, hijo de Zeraj, hijo de Adaya, 42 (27) hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simeí, 43 (28) hijo de Jojat, hijo de Gersón, hijo de Leví. 44 (29) Además, los hijos de Merarí estaban a su izquierda: Etán, hijo de Cusi, hijo de Abdi, hijo de Maluc, 45 (30) hijo de Asabías, hijo de Amasías, hijo de Helcías, 46 (31) hijo de Amasaí, hijo de Bani, hijo de Semer, 47 (32) hijo de Majalí, hijo de Musí, hijo de Merarí, hijo de Leví.

48 (33) Sus hermanos los levitas fueron puestos a todo el ministerio del tabernáculo de la casa de Dios. 49 (34) Arón y sus hijos eran los que ofrecían los sacrificios en el altar de los holocaustos y el incienso en el altar de los perfumes, cumpliendo estos servicios en el lugar santísimo y haciendo la expiación por Israel, según cuanto había mandado Moisés, siervo de Dios.

50 (35) He aquí los hijos de Arón: Eleazar, su hijo; Fines, su hijo; Abisúa, su hijo; 51 (36) Buqui, su hijo; Uzi, su hijo; Zerajya, su hijo; 52 (37) Merajot, su hijo; Amaría, su hijo; Ajitub, su hijo; 53 (38) Sadoc, su hijo; Ajima, su hijo.

Ciudades levíticas

54 (39) He aquí sus habitaciones según sus términos y los límites que les fueron señalados: a los hijos de Arón, de la familia de los caatitas, que fueron los primeros señalados por la suerte,* 55 (40) se les dió Hebrón en la tierra de Judá, y sus contornos; 56 (41) pero el territorio de la ciudad y sus pueblos fueron atribuídos a Caleb, hijo de Jefone. 57 (42) A los hijos de Arón se les dieron: la ciudad de refugio de Judá, Hebrón y Libna con sus contornos; 58 (43) Jeter y Estemo con sus contornos; Jelón y sus contornos; Davir y sus contornos; 59 (44) Asán y sus contornos; Juta y sus contornos; Betsames y sus contornos. 60 (45) De la tierra de Benjamín, Guebat con sus contornos y Almat con sus contornos. Todas sus ciudades fueron trece, según sus linajes.

61 (46) A los otros hijos de Caat dió la suerte diez ciudades de familias de la tribu de Efraím, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés.* 62 (47) Los hijos de Gersón, según sus familias, tuvieron trece ciudades de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán. 63 (48) Los hijos de Merarí, según sus familias, tuvieron por suerte doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón.

64 (49) Los hijos de Israel dieron a los levitas estas ciudades y sus con-

---

54 Jos. 21, 10 ss.
61 Jos. 21, 5 ss.

tornos. 65 (50) Diéronles, por suerte de la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de los hijos de Benjamín, las ciudades que designaron con sus nombres. 66 (51) Para las otras familias de los hijos de Caat, las ciudades de su territorio fueron de la tribu de Efraím.* 67 (52) Les dieron la ciudad de refugio, Siquem, y sus contornos en la montaña de Efraím; Guezer y sus contornos; 68 (53) Jocmeam y sus contornos; Betorón y sus contornos; 69 (54) Ayalón y sus contornos; Gat-Rimmón y sus contornos; 70 (55) y de la media tribu de Manasés, Aner y sus contornos; Bileam y sus contornos para las otras familias de los hijos de Cat.

71 (56) Se dió a los hijos de Gersón: de las familias de la media tribu de Manasés, Golán, en Basán, y sus contornos; Astarot y sus contornos; 72 (57) de la tribu de Isacar, Quedes y sus contornos; Dobrat y sus contornos; 73 (58) Ramot y sus contornos y Anem y sus contornos; 74 (59) la tribu de Aser, Masal y sus contornos; Abdón y sus contornos; 75 (60) Jacob y sus contornos y Rejob y sus contornos; 76 (61) y de la tribu de Neftalí: Quedes de Galilea y sus contornos; Jammón y sus contornos y Quiriat-Jearim y sus contornos.

77 (62) Al resto de los hijos de Merarí se les dieron: de la tribu de Zabulón, Rimmón y sus contornos; Tabor y sus contornos; 78 (63) y del otro lado del Jordán, frente a Jericó, al oriente del Jordán: de la tribu de Rubén, Beser, en el desierto, y sus contornos; Jasa y sus contornos; 79 (64) Quedemot y sus contornos; Mefat y sus contornos; 80 (65) y de la tribu de Gad, Ramot de Galad y sus contornos y 81 (66) Hesebón y sus contornos; Jazer y sus contornos.

Descendientes de Isacar

7 1 Hijos de Isacar: Tola, Púa, Jasub y Simrom, cuatro.* 2 Hijos de Tola: Uzi, Refayá, Jeriel, Jajmai, Jibsán y Samuel, jefes de las casas de sus padres de Tola, hombres valerosos en sus generaciones. Su número al tiempo de David era de veintidós mil seiscientos. 3 Hijo de Uzi: Jizrayá. Hijos de Jizrayá: Micael, Abdías, Joel, Jisyá; en todo, cinco jefes. 4 Tenían según sus generaciones, según las casas de sus padres, treinta y seis mil hombres armados para la guerra, pues eran muchas sus mujeres e hijos. 5 Sus hermanos de todas las familias de Isacar, hombres valerosos, hacían un total de ochenta y siete mil, registrados en las genealogías.

Descendientes de Benjamín

6 Hijos de Benjamín: Bela, Bequer y Jediael, tres.* 7 Hijos de Bela: Esbón, Ozi, Uziel, Jerimot e Iri, cinco jefes de las casas de sus padres, hombres valerosos, registrados en las genealogías, en número de veintidós mil treinta y cuatro. 8 Hijos de Bequer: Zemira, Joós, Eliezer, Elyoenai, Omri, Jeremot, Abiya, Anatot y Alamet, todos hijos de Bequer, 9 registrados en las genealogías, según sus generaciones, como jefes de las casas de sus padres, hombres valerosos, en número de veinte mil doscientos. 10 Hijo de Jediael: Bilán. Hijos de Bilán: Jehús, Benjamín, Ehud, Quenana, Zetán, Tarsis y Ajisajar, 11 todos hijos de Jediael, jefes de las casas de sus padres, hombres valerosos, en número de diecisiete mil doscientos, en estado de tomar las armas para ir a la guerra.

12 Los Supim y los Jupim fueron hijos de Iri; y los Jusim, hijos de Ajer.

13 Hijos de Neftalí: Jajsiel, Guni, Jeser y Salum, hijos de Bila.*

Descendientes de la otra mitad de Manasés

14 Hijos de Manasés: Asriel, que le dió su concubina siria, que parió también a Maquir, padre de Galad.* 15 Maquir tomó una mujer de

66 Jos. 21, 20 ss.

7 1 Gén. 46, 13; Núm. 26, 23.
6 Cf. 8, 1-6; Gén. 46, 21; Núm. 26, 38 ss.
13 Gén. 46, 24; Núm. 26, 48 s.
14 Cf. 5, 23 ss.; Núm. 26, 29 ss. Jos. 17, 2 ss.

los Jupim y Supim. La hermana se llamaba Maaca. El nombre de su segundo hijo fué Selofjad. Selofjad tuvo hijas. [16] Maaca, mujer de Maquir, parió un hijo y le llamó Peres; su hermano se llamó Seres, [17] y fueron sus hijos Ulam y Requem. Hijo de Ulam: Bedán. Estos son los hijos de Galad, hijo de Maquir, hijo de Manasés. [18] Su hermana Hamolequet parió a Isjod, a Abiezer y a Majla. [19] Los hijos de Semida fueron: Ajiam, Siquem, Liqji y Aniam.

Descendientes de Efraím

[20] Hijos de Efraím: Sutelaj, Bered, su hijo; Tajat, su hijo; Eleada, su hijo; Tajat, su hijo;* [21] Zabad, su hijo; Sutelaj, su hijo; Ezer y Elead. Los hombres de Gat naturales del territorio los mataron cuando bajaban para recoger sus ganados. [22] Efraím, su padre, hizo mucho tiempo duelo por ellos, y sus hermanos vinieron a consolarle. [23] Después entró a su mujer, que concibió y parió un hijo, llamándole Beria, porque su casa estaba en la desgracia.

[24] Tuvo por hijo a Sera, que edificó a Betorón, el bajo y el alto, y a Uzensera. [25] Refa, su hijo, y Reset; Telaj, su hijo; Taján, su hijo; [26] Laedán, su hijo; Amihud, su hijo; Elisama, su hijo; [27] Nun, su hijo; Josué, su hijo.

[28] Tenían por posesión y habitación Bétel y las ciudades de su dependencia; al oriente, Narón; al occidente, Guezer y las ciudades de su dependencia; Siquem y las ciudades de su dependencia, hasta Gaza y las ciudades de su dependencia. [29] Los hijos de Manasés poseían Betsán y las ciudades de su dependencia, Tanac y las ciudades de su dependencia, Megiddo y las ciudades de su dependencia, Dor y las ciudades de su dependencia. En estas ciudades habitaron los hijos de José, hijo de Israel.

Descendientes de Aser

[30] Hijos de Aser: Jimna, Jisva, Jisvi, y Beria, y Seraj, su hermana.* [31] Hijos de Beria: Jeber y Malquiel. Malquiel fué padre de Birzavia, [32] y Jeber engendró a Jaflet, Somer, Jotán y a Súa, hermana de éstos. [33] Hijos de Jaflet: Pasac, Bimal y Asevat. Estos son los hijos de Jaflet. [34] Hijos de Somer: Aji, Roega, Juba y Aram. [35] Hijos de Elem, su hermano: Sofaj, Jimna, Seles y Amal. [36] Hijos de Sofaj: Suaj, Jarnefer, Sual, Beri, Jimra, [37] Beser, Hod, Samma, Silsa, Jitrán y Beera. [38] Hijos de Jeter: Jefoné, Pispa y Ara. [39] Hijos de Ula: Araj, Janiel y Risya. [40] Todos estos hijos de Aser, jefes de las casas de sus padres, hombres selectos y valerosos, jefes de príncipes, registrados en número de veintitrés mil hombres en estado de tomar las armas para la guerra.

Descendientes de Benjamín

8 [1] Benjamín engendró a Bela, su primogénito; Asbel, el segundo; Ajraj, el tercero;* [2] Noja, el cuarto, y Rafa, el quinto. [3] Hijos de Bela: Adar, Guera, Abihud, [4] Abisúa, Namán, Ajoaj, [5] Guera, Sefufán y Juram. [6] He aquí los hijos de Ejud, que eran jefes de familias entre los habitantes de Gueba, y fueron a Manajat: [7] Namán, Ajías y Guera. Este los condujo y engendró a Uza y Ajud.

[8] Serajaim engendró hijos en la tierra de Moab, después de haber dejado a Jusim y a Bara, que eran sus mujeres. [9] Tuvo de Jodes, su mujer: a Jobab, Sibia, Mesa, Malcam, [10] Jeús, Sequiya y Mirma. Estos son sus hijos, jefes de familia. [11] Tuvo de Jusim: Abitut y Elpaal. [12] Hijos de Elpaal: Heber, Misán y Semer, que edificó Ono, Lod y las ciudades de su dependencia. [13] Beria y Sema, que eran jefes de familia entre los habitantes de Ayalón, hicieron huir a los habitantes de Gat.

[14] Ajio, Sasac, Jeremot, [15] Zebadías, Arad, Heder, [16] Micael, Jispa

---

[20] Núm. 26, 35 ss.
[30] Gén. 46, 17; Núm. 26, 44.

8 [1] Cf. 7, 6 ss.

y Joja, hijos de Beerías. [17] Zebadías, Mesulam, Jizguí, Jeber, [18] Jismerai, Jizlía y Jobab, hijos de Elpaal. [19] Jaquim, Zicrí, Zabdí, [20] Elyoenai, Silitai, Eliel, [21] Adaia, Baraya, Semarat, hijos de Semeí. [22] Jispán, Eber, Eliel, [23] Adón, Zicrí, Janán, [24] Janania, Helam, Anatotías, [25] Jifdaías y Peniel, hijos de Sasac. [26] Samserai, Sejarías, Atalía, Atolía, [27] Jarsías, Elías, Zicrí, hijos de Jerojam.

[28] Estos eran jefes de familias según sus linajes. Habitaban en Jerusalén.

[29] El padre de Gabaón habitaba en Gabaón. El nombre de su mujer fué Maaca; [30] Abdón, su hijo primogénito; después Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab, [31] Guedor, Ajía y Zequer. [32] Mielot engendró a Simea. Estos habitaron también con sus hermanos en Jerusalén. [33] Ner engendró a Quis, Quis engendró a Saúl, Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbal. [34] Hijo de Jonatán fué Meribaal, y Meribaal engendró a Mica. [35] Hijos de Mica: Pitón, Melec, Tarea y Ajaz. [36] Ajaz engendró a Joada; Joada engendró a Alemet, Azmavet y Zimri; Zimri engendró a Mosa, [37] y Mosa engendró a Bina; Rafa, su hijo; Eleasa, su hijo; Asel, su hijo; [38] Asel tuvo seis hijos: Arricam, Bocrú, Ismael, Searías, Obadías y Jonán. Estos fueron hijos de Asel. [39] Los hijos de Esec, su hermano: Ulán, su primogénito; Jehú, el segundo; Elifelet, el tercero. [40] Los hijos de Ulán eran fuertes y valerosos, diestros arqueros. Tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta. Todos éstos son hijos de Benjamín.

Habitantes de Jerusalén a la vuelta de la cautividad

9 [1] Todo Israel está registrado en las genealogías e inscrito en el libro de los reyes de Israel.

Judá fué por sus infidelidades llevado cautivo a Babilonia.* [2] Los primeros habitantes que entraron en sus posesiones, en sus ciudades, eran israelitas, sacerdotes, levitas y netineos. [3] En Jerusalén habitaron hijos de Judá, hijos de Benjamín e hijos de Efraím y Manasés. De los hijos de Peres, hijo de Judá: [4] Utai, hijo de Amihud, hijo de Omri; hijo de Imri, hijo de Bani. [5] De los silonitas: Asaya, el primogénito, y sus hijos. [6] De los hijos de Zerej: Jehuel y sus hermanos, seiscientos noventa. [7] De los hijos de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Hodavía, hijo de Asenúa; [8] Jibnea, hijo de Jerojam; Ela, hijo de Uzi, hijo de Micri; Mesulam, hijo de Sefatya, hijo de Reuel, hijo de Jibniya, [9] y sus hermanos, según sus generaciones, novecientos cincuenta y seis. Todos éstos eran jefes de familias en las casas de sus padres.

[10] Sacerdotes: Jedaya, Jeoyarib; Jaquim, [11] Azarías, hijo de Helcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, jefe de la casa de Dios; [12] Adaya, hijo de Jerojam, hijo de Pasjur, hijo de Malquiva; Maesai, hijo de Adiel, hijo de Jajzerat, hijo de Mesulam, hijo de Mesilamit, hijo de Immer, [13] y sus hermanos, jefes de las casas de sus padres, mil setecientos sesenta hombres vigorosos, ocupados en el servicio de la casa de Dios.

[14] Levitas: Semeya, hijo de Jasub, hijo de Azricam, hijo de Jasabia, de los hijos de Merarí: [15] Bacbacar, Jeres, Galal, Matania, hijo de Miqueas, hijo de Zicrí, hijo de Asaf; [16] Abdías, hijo de Semeya, hijo de Galal, hijo de Jedutún; Berequías, hijo de Asa, hijo de Elcana, que habitó en los poblados de Netopat. [17] Porteros: Salum, Acub, Talmón, Ajmán y sus hermanos; Salum era el jefe, y hasta ahora está a la puerta del rey, a oriente. [18] Estos son los porteros de entre los levitas. [19] Salum, hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de Coraj, y sus hermanos de la casa de su padre. Los coreítas tenían a su cargo la guardia de la entrada de la tienda; sus padres habían hecho la guardia de la entrada al campo de Yavé, [20] y Fines, hijo de Eleazar, fué antes su jefe. Y Yavé estuvo con él. [21] Zacarías, hijo de Meselemía, era portero de la entrada de la tienda de la reunión. [22] Eran, en todo, ciento doce elegidos para porteros de la entrada, y registrados en las genealogías según sus ciudades. David y Samuel, el vidente, los habían nombrado pa-

9 [1] Esd. 2, 1 ss.; Neh. 7, 1 ss.; 11, 1 ss.

ra sus funciones. [23] Ellos y sus hijos guardaban las puertas de la casa de Yavé y de la casa de la tienda. [24] Había porteros a los cuatro vientos, a oriente y a occidente, a norte y a mediodía. [25] Sus hermanos, que habitaban en sus ciudades, tenían que venir de tiempo en tiempo por siete días; [26] pero estos cuatro jefes de los porteros, estos levitas, estaban siempre en funciones, y tenían además a su cargo la vigilancia de las cámaras y de los tesoros de la casa de Dios; [27] pasaban la noche en torno a la casa de Dios, cuya guardia tenían y habían de abrir cada mañana.

[28] De los levitas, algunos estaban al cuidado de los utensilios de servicio, que recibían por cuenta y entregaban por cuenta. [29] Otros cuidaban de todos los utensilios del santuario, sobre la harina de flor, el vino, el aceite, el incienso y los aromas. [30] Los hijos de los sacerdotes hacían la mezcla de los perfumes aromáticos. [31] Matitiya, uno de los levitas, primogénito de Salum, coreíta, se cuidaba de las tortas fritas en sartén; [32] y algunos de sus hermanos de entre los caatitas tenían a su cargo preparar para cada sábado los panes de la proposición. [33] Estos son los cantores, jefes de familia de los levitas, que moraban en las cámaras, exentos de toda otra función, porque de día y de noche estaban en la suya. [34] Eran los jefes de familia de los levitas, jefes según sus generaciones. Habitaban en Jerusalén.

[35] El padre de Gabaón, Jeiel, habitaba en Gabaón, y el nombre de su mujer era Maaca. [36] Abdón, su hijo primogénito; después Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab. [37] Guedor, Ajio, Zacarías y Miclot. [38] Miclot engendró a Samán. Estos habitaban también en Jerusalén junto a sus hermanos con sus hermanos. [39] Ner engendró a Quis; Quis engendró a Saúl; Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal. [40] Hijo de Jonatán: Meribaal; Meribaal engendró a Mica. [41] Hijos de Mica: Pitón, Melec, Tazrea y Ajaz. [42] Ajaz engendró a Jaera; Jaera engendró a Alemet, Azmevet y Zimri; Zimri engendró a Mosa; [43] Mosa engendró a Binoa, Rafaya, su hijo; Eleasar, su hijo; Asel, su hijo. [44] Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres son: Azricam, Bocru, Ismael, Searía, Abdías y Janán. Estos son los hijos de Asel*.

SEGUNDA PARTE

HISTORIA DE DAVID

(10-29)

Muerte de Saúl

10 [1] Los filisteos dieron la batalla a Israel, y los hombres de Israel huyeron ante los filisteos, y cayeron muchos muertos en el monte de Gélboe.* [2] Los filisteos persiguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, Abinadab y Malquisúa, hijos de Saúl. [3] El peso de la batalla cargó sobre Saúl; y viéndose descubierto por los arqueros, se apoderó de él la angustia ante sus dardos. [4] Entonces dijo Saúl a su escudero: «Saca tu espada y traspásame con ella, no vengan esos incircuncisos y me escarnezcan»; pero su escudero no quiso, por temor. Entonces cogió Saúl su espada, y se echó sobre ella. [5] El escudero de Saúl, viéndole muerto, se echó también sobre su espada, y murió. [6] Así perecieron Saúl y sus tres hijos, pereciendo con ellos toda su casa. [7] Todos los de Israel que estaban en el valle, viendo que habían huído los hombres y que Saúl y sus hijos eran muertos, dejaron sus ciudades para ponerse también en fuga, y los filisteos se apoderaron de ellos.

[8] Al día siguiente vinieron los filisteos para despojar a los muertos, y hallaron a Saúl y a sus hijos caí-

---

[44] Todos estos documentos, al parecer sin interés para la historia de Israel, eran de grande importancia para la comunidad israelita, que vivía en torno del templo, para conocer los orígenes de las familias y para tejer las genealogías de las mismas. (Cf. Esd. 2, 62 s.)

10 [1] El relato de este capítulo concuerda con I Sam. 31, al cual añade los vv. 13 s., sobre las causas de la muerte de Saúl y sus hijos y la reprobación de su dinastía. Son las únicas palabras que nuestro autor consagra al primer rey de Israel que fué por Dios reprobado.

dos en el monte de Gélboe. [9] Los despojaron y se llevaron su cabeza y sus armas, e hicieron pregonar las buenas noticias por toda la tierra de los filisteos, a sus ídolos y al pueblo. [10] Pusieron las armas de Saúl en el templo de su dios, y colgaron su cabeza en el templo de Dagón. [11] En Jabes Galad, al saber lo que los filisteos habían hecho con Saúl, [12] se levantaron todos los hombres útiles, y tomaron el cuerpo de Saúl y los de sus hijos, y los transportaron a Jabes, y allí los sepultaron bajo la encina de Jabes, y ayunaron por siete días.

[13] Murió Saúl porque se había hecho culpable de infidelidad hacia Yavé, cuyas palabras no guardó, y por haber preguntado y consultado a los evocadores de los muertos. [14] No obedeció a Yavé, y Yavé le mató, y transfirió el reino a David, hijo de Isaí

David, rey

11 [1] Todo Israel se congregó en torno a David en Hebrón, diciendo : «Mira : tú eres hueso de nuestro hueso y carne de nuestra carne.* [2] Ya antes, aun reinando Saúl, eras tú el que sacabas y volvías a Israel. Yavé, tu Dios, te ha dicho : «Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás el jefe de mi pueblo Israel.» [3] Así todos los ancianos de Israel vinieron al rey, a Hebrón, y David hizo con ellos alianza en Hebrón, ante Yavé. Ungieron a David por rey de Israel, según la palabra de Yavé pronunciada por Samuel.

[4] Marchó David con todo Israel contra Jerusalén, que es Jebús. Habitaban allí los jebuseos ; [5] y los de Jebús dijeron a David : «No entrarás tú aquí.» Pero David se apoderó de la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David. [6] David había dicho : «El que primero hiera al jebuseo será jefe y príncipe.» Y fué el primero en subir Joab, hijo de Sarvia, y fué hecho jefe. [7] David se estableció en la fortaleza, que por esto se llamó la ciudad de David. [8] Edificó la ciudad en derredor, desde el terraplén, y Joab reconstruyó el resto de la ciudad. [9] David vino a ser de día en día más grande, y Yavé Sebaot estaba con él.

Los laureados de David

[10] He aquí los primeros de los valientes que siguieron a David y que le ayudaron con todo Israel a asegurar su dominación y hacerle rey de Israel según la palabra de Yavé.* [11] He aquí por sus nombres los valientes que siguieron a David :

Jasobán, hijo de Jacmoni, jefe de los treinta. Blandió su lanza contra trescientos hombres, que derrotó de una vez.

[12] Después de él, Eleazar, hijo de Dodó, ajojita, otro de los tres. [13] Estaba éste con David en Pas Damim, donde los filisteos se habían reunido para la lucha ; había allí una haza de cebada, y huyendo ya el pueblo ante los filisteos, [14] se puso en medio de la haza y la defendió, derrotando a los filisteos y obrando Yavé una gran salvación.

[15] Tres de los treinta bajaron a donde estaba David, a la roca de la caverna de Odulam, cuando estaban acampados los filisteos en el valle de Refaím. [16] Estaba David en la fortaleza y los filisteos tenían una guarnición en Betlehem. [17] Se le ocurrió a David decir : «¡ Quién me diera poder beber agua de la cisterna que está a la puerta de Betlehem !» [18] Y entonces los tres, pasando a través del campamento de los filisteos, cogieron agua de la cisterna que hay a la puerta de Betlehem ; y llevándola, se la presentaron a David ; pero David se negó a beberla y la derramó ante Yavé, diciendo : [19] «Líbreme Dios de hacer tal cosa. ¿ Voy a beber yo la sangre de estos hombres, que a riesgo de su vida han ido allá ?» Porque era ciertamente con riesgo de la vida como la habían traído, y no quiso beberla. Esto hicieron los tres valientes.

[20] Abisaí, hermano de Joab, era jefe de los treinta. Blandió su lanza

---

11 [1] David es desde el primer momento reconocido por todo Israel, según 2 Sam. 5, 1, «conforme a la palabra de Dios por Samuel». La elección y la conquista de Jerusalén se hallan narrados en 2 Sam. 5, 1-10. Omitida la guerra civil.

[10] Los méritos de estos laureados de primera clase se leen en 2 Sam. 23, 8-17.

contra trescientos, que mató, y tuvo renombre entre los treinta,* 21 y era entre ellos muy considerado, pero no llegaba a los tres primeros.

22 Benaya, hijo de Joyada, hombre de mucho valor y célebre por sus hazañas, de Cabsiel, mató a dos valientes de Moab, y un día de nieve, bajando a una cisterna, mató a un león. 23 Mató también a un egipcio que tenía cinco codos de estatura, y cuya lanza era como un enjullo de tejedor. Bajó contra él con un palo y le arrancó de la mano la lanza, con la que le mató. 24 Esto hizo Benaya, hijo de Joyada, que tuvo gran renombre entre los treinta. 25 Fué muy considerado entre los treinta, pero no llegaba a los tres primeros; David le puso al frente de su guardia.

26 Los valientes del ejército: Azael, hermano de Joab; Elcana, hijo de Dodó, de Betlehem; 27 Samot, de Haror, y Eles, pelonita; 28 Ira, hijo de Iques, tecuita; Abiezer, de Anatot; 29 Sibeca, cusafita; Ilal, ajusita; 30 Maharai, netofatita; Jeled, hijo de Bana, netofatita; 31 Itaí, hijo de Ribai, de Gueba, de los hijos de Benjamín; Banayas, faratonita; 32 Jurai, de los valles de Gas; Abiel, arbatita; 33 Azmavet, bajarumita; Eliajba, salbonita; 34 Jasem, agunita; Jonatán, hijo de Sague, de Haror; 35 Aliam, hijo de Sacar, de Haror; Elifal, hijo de Ur; 36 Efer, de Mequera; Ajiya, de Palón; 37 Jesro, del Carmel; Naraí, hijo de Esbaí; 38 Joel, hermano de Natán; Mibjar, hijo de Hagri; 39 Selec, amonita; Najrai, de Berot, escudero de Joab, hijo de Sarvia; 40 Ira, de Jeted; Gareb, de Jeter; 41 Urías, jeteo; Zabad, hijo de Ajlaí; 42 Adina, hijo de Siza, rubenita, jefe de los rubenitas, y treinta con él; 43 Jonán, hijo de Maaca; Josafat, de Mituí; 44 Ozías, de Astarot; Sama y Jetiel, hijos de Jotam, de Aroer; 45 Jediael, hijo de Simri; Joja, su hermano, tisaíta; 46 Eliel, de Majavim; Jeribaí y Josavía, hijos de Elnaam; Jitma, moabita; 47 Eliel, Obed y Joasiel, de Mesobía.

Guerreros que se unieron a David ya en tiempos de Saúl

12 1 Estos son los que vinieron a unirse a David, en Siceleg, cuando estaba alejado de Saúl hijo de Quis, y fueron parte de los valientes que le prestaron su ayuda durante la guerra.* 2 Eran arqueros y tiraban piedras lo mismo con la mano derecha que con la izquierda, y disparaban flechas con el arco. Eran de Benjamín, del número de los hermanos de Saúl. 3 El jefe era Ajiezar; Joás, hijo de Sema, de Guibea; Jeriel y Pelet, hijos de Azmavet; Beraca; Jehú, de Anatot; 4 Jismaeya, de Gabaón, valiente entre los treinta y jefe de los treinta; Jeremías, Jajaziel, Jojanán, Jozabad, de Gueder; 5 Eluzai, Jerimot, Bealia, Semarías, Sefatías, de Jarif; 6 Elcana, Jisjiva, Azazel, Joezer y Jesobeam, corejitas; 7 Joela y Zebadías, hijos de Jerojam, de Guedor.

8 También de entre los gaditas fueron hombres valientes a unirse a David, en la fortaleza del desierto, soldados diestros en la guerra, armados de escudo y lanza, semejantes a leones y ligeros como cabras monteses.

9 Ezer, el jefe; Abdías, el segundo; Eliab, el tercero; 10 Mismana, el cuarto; Jeremías, el quinto; 11 Ataí, el sexto; Eliel, el séptimo; 12 Jojanán, el octavo; Elzabad, el noveno; 13 Jeremías, el décimo; Macbanai, el undécimo. 14 Eran hijos de Gad, jefes del ejército. Uno solo, el menor de todos, era capaz de atacar a cien hombres, y el mayor, a mil. 15 Estos fueron los que pasaron el Jordán en el mes primero, cuando se desbordaba por todas sus márgenes, y pusieron en fuga a todos los habitantes de los valles, a oriente y a occidente.

---

20 La lista de los treinta de segunda clase se halla casi completa a continuación de los primeros en 2 Sam. 23, 18-39.

12 1 Cuando David, huyendo de la persecución de Saúl, se retiró a la caverna de Odulam, se encontró a la cabeza de 400 hombres, que acudieron a él, y le tomaron por caudillo (1 Sam. 22, 1 ss.). Estos se elevaron a 600 cuando más tarde se retiró a la Filistea (27, 2). En este capítulo de las Crónicas (1-22) se nos da la lista de los campeones de esta tropa.

[16] Hubo también de entre los hijos de Benjamín y de Judá quienes se unieron a David en la fortaleza. [17] David les salió al encuentro y les dijo: «Si venís a mí con buenas intenciones, para ayudarme, mi corazón se apegará a vosotros; pero si es para engañarme en provecho de mis enemigos, estando mis manos limpias de iniquidad, véalo el Dios de nuestros padres y que El os lo demande.» [18] Entonces se revistió del espíritu Amasaí, que era el jefe, y dijo: «A ti y a tu pueblo, hijo de Isaí, paz. Paz, paz a ti y paz a cuantos te ayudan, pues te ayuda a ti tu Dios.»

David los recibió, y los hizo jefes de las tropas.

[19] También de los hijos de Manasés vinieron a unirse a David, cuando vino con los filisteos a la batalla contra Saúl, aunque no combatió, porque los príncipes de los filisteos, habido consejo, le despidieron diciendo: «Se pasaría a Saúl con peligro de nuestras cabezas.» [20] Cuando retornó a Siceleg, éstos fueron los que de Manasés se le unieron: Adnas, Jozabad, Jediael, Micael, Jozabad, Eliú y Siltaí, jefes de millares de Manasés. [21] Ayudaron a David contra las bandas de ladrones, pues eran todos hombres valerosos y vinieron a ser jefes en el ejército. [22] De día en día llegaban gentes a unirse a David, hasta que vino a tener un gran ejército, como un ejército de Dios.

Guerreros de las doce tribus que vinieron a Hebrón para hacer rey a David

[23] He aquí el número de hombres de guerra que armados vinieron a David, a Hebrón, para transferirle el reino de Saúl, según el mandato de Yavé:*

[24] Hijos de Judá armados de escudo y lanza, seis mil ochocientos hombres de guerra. [25] De los hijos de Simeón, hombres valerosos para la guerra, siete mil ciento. [26] De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos; [27] y Joyada, príncipe de Arón, y con él tres mil setecientos; [28] y Sadoc, joven valeroso, con veintidós de los principales de la casa de su padre. [29] De los hijos de Benjamín, hermano de Saúl, tres mil, pues hasta entonces la mayor parte de ellos habían permanecido fieles a la casa de Saúl. [30] De los hijos de Efraím, veinte mil ochocientos hombres valientes, gentes de renombre, según las casas de sus padres. [31] De la media tribu de Manasés, dieciocho mil, que fueron nominalmente designados para ir a proclamar rey a David. [32] De los hijos de Isacar, doscientos jefes, hombres inteligentes, sabedores de lo que había de hacer Israel, y cuyo consejo era respetado por todos. [33] De Zabulón, cincuenta mil, en estado de tomar las armas y provistos de toda clase de armas para el combate, prestos a librar batalla con ánimo resuelto. [34] De Neftalí, mil jefes, y con ellos treinta y siete mil soldados, que llevaban escudo y lanza. [35] De Dan, armados para la guerra, veintiocho mil seiscientos. [36] De Aser, hombres de guerra prestos para el combate, cuarenta mil. [37] Y del otro lado del Jordán, de los rubenitas, gaditas y de la media tribu de Manasés, ciento veinte mil armados de todas armas.

[38] Todos estos hombres, gente de guerra, prestos para el combate, llegaron a Hebrón con leal corazón para hacer a David rey de todo Israel, y todo el resto de Israel estaba igualmente unánime en querer a David por rey. [39] Estuvieron allí tres días con David, comiendo y bebiendo, pues sus hermanos los habían provisto de víveres, [40] y aun los que habitaban cerca, hasta Isacar y Zabulón y Neftalí, trajeron en asnos, camellos, mulos y bueyes pan, harina, masas de higos y pasas, vino, aceite, bueyes y ovejas en abundancia, porque Israel estaba en alegría.

[23] Muerto Isbaal, el único representante de la dinastía de Saúl, las tribus que le seguían se volvieron a David, y en Hebrón le reconocieron como rey de todo Israel. En esta segunda porción del capítulo (23-40) se nos dan las cifras de los hombres que de las varias tribus de Israel vinieron a engrosar su ejército. La suma de todos alcanza la cifra de 235.500. Acerca de estas cifras, como de otras muchas de este libro, habría que repetir lo dicho en casos análogos del Exodo y de los Números. (Cf. *Introducción al Exodo*, n. 5.)

El arca, depositada por David en la casa de Obededom

13 [1] Tuvo David consejo con los jefes de millares y de centenas, con todos los príncipes,* [2] y dijo a toda la asamblea de Israel : «Si os parece bien, y que la cosa viene de Yavé, nuestro Dios, vamos a mandar a todas partes a nuestros hermanos que están por todo Israel, a los sacerdotes y a los levitas que habitan en las ciudades, para que vengan a reunirse con nosotros, [3] y traigamos el arca de nuestro Dios, pues no nos hemos cuidado de esto desde el tiempo de Saúl.» [4] Toda la asamblea resolvió hacer así, pues la cosa pareció conveniente a todo el pueblo.

[5] Reunió, pues, David a todo el pueblo, desde el Sijor de Egipto hasta el camino de Jamat, para traer de Quiriat-Jearim el arca de Dios ; [6] y subió David con todo Israel a Baala, de Quiriat-Jearim, que está en Judá, para trasladar de allí el arca de Dios, ante la cual se invoca el nombre de Yavé, que se sienta entre los querubines. [7] Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab. Conducían el carro Uza y Ajió. [8] David y todo Israel danzaban ante el arca con todas sus fuerzas y cantaban y tocaban arpas, salterios y tímpanos, címbalos y trompetas.

[9] Cuando llegaron a la era de Cidón, Uza tendió la mano para coger el arca, porque los bueyes la ladeaban ; [10] se encendió la cólera de Yavé contra Uza, y Yavé le hirió por haber tendido la mano sobre el arca. Uza murió allí ante Dios. [11] David se apesadumbró porque había herido Dios a Uza con tal castigo, y aquel lugar se llamó hasta hoy Peres Uza. [12] David entró aquel día en temor, y dijo : «¿Cómo voy a traer a mí el arca de Dios ?» [13] Y no llevó el arca de Dios con él a la ciudad de David, sino que la hizo llevar a la casa de Obededom, de Gat. [14] Allí quedó por tres meses el arca en la casa de Obededom, y Yavé bendijo la casa de Obededom y cuanto le pertenecía.

Victoria de David sobre los filisteos

14 [1] Hiram, rey de Tiro, mandó embajadores a David, y le proporcionó madera de cedro, canteros y carpinteros, para que edificaran su casa.* [2] Conoció David que Yavé afirmaba su dominio sobre Israel, y que ensalzaba su reino por amor de Israel, su pueblo. [3] David tomó entonces mujeres en Jerusalén, y tuvo hijos e hijas. [4] Los nombres de los que le nacieron en Jerusalén son : Samúa, Sobab, Natán, Salomón, [5] Jibjar, Elisúa, Elfelet, [6] Noga, Nefeg, Jafia, [7] Elisama, Beeliada y Elifelet.

[8] Cuando los filisteos supieron que David había sido ungido rey de todo Israel, subieron todos en busca suya, y David, que lo supo, les salió al paso. [9] Llegaron los filisteos y se desparramaron por el valle de Refaím. [10] David consultó a Dios, preguntando : «¿Subiré contra los filisteos, y los entregarás en mis manos ?» Y Yavé le dijo : «Sube, y los entregaré en tus manos.» [11] Subieron ellos a Baal Perasim, donde David los derrotó. Luego dijo : «Dios ha dispersado por mi mano a mis enemigos, como rotura de aguas que se derraman.» Por eso se dió a aquel lugar el nombre de Baal Perasim. [12] Se dejaron allí sus dioses, que por orden de David fueron quemados en el fuego.

[13] Los filisteos invadieron de nuevo el valle, [14] y David consultó de nuevo a Dios, y Dios le dijo : «No subas contra ellos. Rodéalos y échate sobre ellos desde delante de las

---

13 [1] El primer cuidado de David después de instalado en Jerusalén fué trasladar a ella el arca de Dios para atender mejor al culto de Yavé y al mismo tiempo realzar el prestigio de la nueva capital y con esto el de la monarquía. La primera etapa de este traslado hasta la casa de Obededom se lee en 2 Sam. 6, 1-10. En las Crónicas se advierte como característico el concurso de los sacerdotes y levitas (13, 2). La solemnidad se aumenta con las danzas sagradas de David y de todo Israel (v. 8).

14 [1] Los filisteos, viendo cómo iba creciendo el que ellos habían acogido como fugitivo, subieron contra él ; pero David logró vencerlos. El relato concuerda con 2 Sam. 5

balsameras. [15] Cuando por las cimas de las balsameras oigas un estruendo, sal luego y atácalos, que irá Dios delante de ti para derrotar el campo de los filisteos.» [16] Hizo David como Dios le mandara, y derrotó a los filisteos desde Gabaón hasta Guezer. [17] La fama de David se extendía por todas aquellas tierras, y puso Yavé sobre todas las gentes el temor de David.

Traslado del arca a Jerusalén

15 [1] David hizo casa para sí en la ciudad de David y preparó un lugar para el arca de Dios, alzando para ella una tienda.* [2] Entonces se dijo : «El arca de Dios no debe ser transportada sino por los levitas, porque son los que eligió Yavé para trasladarla y para hacer su servicio por siempre.» [3] Reunió, pues, David a todo Israel en Jerusalén, para subir el arca de Yavé al lugar que le había dispuesto. [4] Reunió a los hijos de Arón y a los levitas. [5] De los hijos de Caat, a Uriel, el jefe, y sus hermanos, ciento veinte ; [6] de los hijos de Merarí, Asaya, jefe, y sus hermanos, doscientos veinte ; [7] de los hijos de Gersón, Joel, jefe, y sus hermanos, doscientos ; [8] de los hijos de Elisafán, Semeya, jefe, y sus hermanos, doscientos ; [9] de los hijos de Hebrón, Eliel, jefe, y sus hermanos, ochenta ; [10] de los hijos de Uziel, Aminadab, jefe, y sus hermanos, ciento doce. [11] David llamó a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaya, Joel, Semeya, Eliel y Aminadab, [12] y les dijo : «Vosotros sois los jefes de familia de los levitas ; santificaos vosotros y vuestros hermanos, para subir el arca de Yavé, del Dios de Israel, al lugar que yo le he preparado. [13] Por no estar vosotros allí la primera vez, Yavé, nuestro Dios, nos castigó, porque no fuimos a buscarle según la ley.»

[14] Santificáronse los sacerdotes y los levitas para subir el arca de Yavé, Dios de Israel. [15] Los hijos de los levitas llevaban el arca de Dios en hombros, con sus barras, como lo había ordenado Moisés, según el mandato de Yavé. [16] David mandó a los jefes de los levitas que dispusieran a sus hermanos los cantores, que hiciesen resonar los instrumentos musicales, arpas, salterios y címbalos, en señal de regocijo ; [17] y los levitas designaron a Hemán, hijo de Joel, y de entre sus hermanos, a Asaf, hijo de Baraquías, y de entre los hijos de Merarí, sus hermanos, a Etán, hijo de Cusaya ; [18] después, con ellos, sus hermanos del segundo orden : Zacarías, Uziel, Semiramot, Jejiel, Uní, Eliab, Banayas, Maaseyas, Matatías, Elifele, Micneyas, Obededom y Jeiel, porteros. [19] Los cantores Hemán, Asaf y Etán llevaban címbalos de bronce para hacerlos resonar ; [20] Zacarías, Uziel, Semiramot, Jejiel, Uní, Eliab, Maaseyas y Benaya llevaban salterios templados para las voces altas ; [21] y Matatías, Elifele, Mieneya, Obededom, Jeiel y Azazías, con cítaras acordadas a la octava ; [22] y Quenanías, jefe de los levitas, dirigía el canto, pues tenía mucho conocimiento de él. [23] Berequías y Elcana eran los porteros del arca ; [24] y Sebanías, Josafat, Natanael, Amasí, Zacarías, Benayas y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios. Obededom y Jijías eran también porteros del arca.

[25] David, pues, los ancianos de Israel y los jefes de millares, fueron a traer el arca de la alianza de Yavé desde la casa de Obededom, con gran alegría. [26] Y por haber asistido Dios a los levitas que llevaban el arca de la alianza de Yavé, se sacrificaron siete novillos y siete carneros. [27] David iba vestido de un manto de biso, lo mismo que todos los levitas que llevaban el arca, los cantores y Quenanías, jefe de la música entre los cantores. Llevaba David también sobre sí el efod de lino.

[28] De esta manera llevó todo Israel el arca de la alianza de Yavé entre gritos de júbilo, al son de las bocinas, las trompetas, los címbalos, los salterios y las cítaras. [29] Cuan-

---

15 [1] El accidente de Uza interrumpió a medio camino el traslado del arca. La solemnidad de la traslación, que ocupa dos capítulos, supera en mucho al relato breve de Samuel.

do el arca de la alianza de Yavé llegó a la ciudad de David, Micol, hija de Saúl, mirando por una ventana, vió al rey David saltando y bailando delante del arca y le menospreció en su corazón.

El arca, en el tabernáculo

16 [1] Traída el arca de Dios, pusiéronla en medio de la tienda que David había alzado para ella, y ofrecieron ante Dios holocaustos y sacrificios eucarísticos.* [2] Cuando hubo acabado David de ofrecer los holocaustos y los sacrificios eucarísticos, bendijo al pueblo en nombre de Yavé, [3] y distribuyó a todo Israel, hombres y mujeres, a cada uno una porción de pan, de carne y de uvas pasas.

[4] Puso levitas al servicio del arca de Yavé, para que invocaran, alabaran y ensalzaran a Yavé, Dios de Israel. [5] Fueron: Asaf, el jefe; Zacarías, el segundo después de él; Uziel, Semiramot, Jejiel, Matatías, Eliab, [6] Benaya, Obededom y Jeiel, con instrumentos músicos, salterios y arpas, y Asaf era el que hacía sonar los címbalos. Los sacerdotes Benaya y Jojaziel tocaban continuamente las trompetas delante del arca de la alianza de Dios. [7] Aquel día dió David a Asaf y a sus hermanos por primera vez, para cantar las alabanzas de Yavé, este canto :*

Cántico

[8] «Alabad a Yavé, invocad su nombre.
Pregonad a los pueblos sus hazañas.
[9] Cantadle, cantad salmos en su honor,
Contad todos sus portentos.
[10] Gloriaos en su santo nombre; alégrese el corazón de los que buscan a Yavé.
[11] Buscad a Yavé y fortaleceos.
Buscad siempre su rostro.
[12] Recordad cuántas maravillas ha obrado.
Sus prodigios, los juicios de su boca.
[13] Descendientes de Abraham, su siervo;
Hijos de Jacob, su elegido.
[14] Es Yavé nuestro Dios.
Por la tierra toda prevalecen sus juicios.
[15] Fielmente se ha acordado siempre de su alianza,
De sus promesas para mil generaciones,
[16] De lo que pactó con Abraham,
De lo que juró a Isac.
[17] De lo que firmemente estableció con Jacob,
Y con Israel como pacto eterno,
[18] Diciendo : A ti te daré la tierra de Canán
Como porción de vuestra heredad.
[19] Eran entonces poco numerosos,
Poco numerosos y extranjeros en ella,
[20] Iban de una gente a otra gente.
Y de un reino a otro pueblo.
[21] Pero no consintió que nadie los oprimiese,
Y por causa de ellos castigó a reyes.
[22] No toquéis a mis ungidos,
No hagáis mal a mis profetas.
[23] Cantad a Yavé, habitantes todos de la tierra;
Pregonad uno y otro día su salvación,
[24] Contad a los pueblos su gloria,
Sus maravillas a los pueblos todos.
[25] Porque Yavé es grande, digno de toda alabanza,
Temible sobre todos los dioses.
[26] Porque los dioses de las gentes son ídolos,
Pero Yavé es el hacedor de los cielos.
[27] La gloria y la majestad sean ante El,
La alabanza y el honor en su santuario.
[28] Dad a Yavé, ¡oh familias de los pueblos!,

---

16 [1] Instalada el arca de Dios en la tienda que David le tenía preparada, el rey organizó el culto en una forma que preanunciaba la del templo salomónico, preparada por el mismo David.

[7] El canto entregado por David a Asaf y sus hermanos es, con ligeras variantes, el salmo 106 (Vulg. 105). El verso: «Dad gracias a Yavé, que es bueno y es eterna su misericordia», es puesto luego numerosas veces en boca de los levitas y del pueblo todo para alabar y bendecir a Yavé. Los versos 28-33 son mesiánicos, por referirse al reinado universal de Yavé, que había de realizar el Mesías.

Dad a Yavé la gloria y la alabanza,
[29] Dad gloria al nombre de Yavé.
Traed ofrendas y entrad en sus atrios.
Adorad a Yavé en ornamentos santos,
[30] Temblad ante El todos los de la tierra.
El afirmó el orbe, y firme está.
[31] Alégrense los cielos y regocíjese la tierra,
Pregónese entre las gentes : Yavé reina.
[32] Truene el mar con cuanto lo llena,
Salte de gozo el campo y cuanto hay en El,
[33] Den gritos de júbilo los árboles de las selvas
Al venir Yavé, pues viene para juzgar a la tierra.
[34] Dad gracias a Yavé, que es bueno
Y es eterna su misericordia.
[35] Decid : Sálvanos, ¡oh Dios!, salud nuestra ;
Reúnenos y líbranos de las gentes,
Para que confesemos tu santo nombre
Y nos gloriemos alabándote.
[36] Bendito Yavé, Dios de Israel,
Por eternidad de eternidades.
Y diga todo el pueblo : Amén.
Alabad a Yavé.»

[37] David dejó allí, delante del arca de la alianza de Yavé, a Asaf y a sus hermanos, para que constantemente ministrasen delante del arca, cada cosa a su tiempo, [38] y a Obededom, hijo de Jedutún, y a Josa y a sus hermanos, en número de sesenta y ocho, estableció como porteros. [39] Asimismo a Sadoc y a sus hermanos, sacerdotes, ante el tabernáculo de Yavé, en la altura de Gabaón.* [40] Para que allí ofreciesen continuamente, mañana y tarde, a Yavé holocaustos y cumpliesen cuanto está escrito en la Ley de Yavé, dada por Yavé a Israel. [41] Con ellos estaban Hernán y Jedutún y los otros que nominalmente habían sido designados para alabar a Yavé : «Porque su misericordia es eterna.» [42] Estaban Hemán y Jedutún con ellos, y las trompetas y los címbalos para los que los tocaban, y los instrumentos para los cantos en honor de Dios. Los hijos de Jedutún eran los porteros.

[43] Todo el pueblo se fué luego cada uno a su casa, y David se volvió a bendecir a la suya.

Proyecto de David de edificar el templo

17 [1] Una vez que David se hubo establecido en su casa, dijo a Natán, profeta : «Yo estoy habitando una casa de cedro, mientras que el arca de la alianza de Yavé está bajo una tienda.»* [2] Natán respondió a David : «Haz lo que tienes en tu corazón, pues Dios está contigo.» [3] Pero aquella noche fué dirigida a Natán la palabra de Dios : [4] «Ve y dile a David, mi siervo : Así habla Yavé : No serás tú quien a mí me edifique casa para que more en ella. [5] Nunca, desde que saqué a Israel hasta hoy, he habitado en casa, sino que anduve de una parte a otra en una tienda. [6] ¿Dije yo nunca a ninguno de los jueces de Israel, a quienes mandé apacentar a mi pueblo : Por qué no me hacéis una casa de cedro? [7] Di, pues, ahora a mi siervo David : Así habla Yavé Sebaot : Yo te cogí de la majada, de detrás del ganado, para que fueras jefe de mi pueblo, Israel ; [8] he estado contigo por dondequiera que tú has andado; he exterminado ante ti a todos tus enemigos y he hecho tu nombre semejante al de los grandes que hay en la tierra ; [9] he dado un lugar de habitación a mi pueblo, Israel, y le he plantado para que se fije y no sea ya conmovido, ni los hijos de la iniquidad le destruyan, [10] como

[39] El antiguo tabernáculo se hallaba en Gabaón y asimismo el altar construído en el desierto. David no creyó que debían quedar abandonados, y así encomendó su cuidado a estos sacerdotes y levitas, que celebraron en él un culto semejante al de Jerusalén. Dos lugares de culto no parecían conformes a la Ley ; pero era aquél un tiempo de transición hasta que se levantara el templo.

17 [1] David no se contenta con lo hecho ; quiere levantar una casa al Dios de Israel, que sirva a la vez de refugio al arca de Dios. Yavé acepta la buena voluntad del rey, y en premio le promete la perpetuidad de su casa sobre el trono de Judá. El relato está conforme con 2 Sam. 7.

antes en el tiempo en que establecí los jueces sobre mi pueblo, Israel. He humillado a todos tus enemigos y te anuncio que Yavé te edificará a ti casa. [11] Cuando se cumplan tus días y vayas a reunirte con tus padres, yo alzaré tu descendencia, después de ti, a uno de entre tus hijos, y yo afirmaré su trono. [12] El será quien me edifique casa, y yo afirmaré para siempre su trono. [13] Seré padre para él, y él será para mí un hijo, y no apartaré de él mi gracia, como la aparté del que te precedió. [14] Le estableceré para siempre en mi casa y en mi reino, y su trono será firme por toda la eternidad.»*

[15] Natán transmitió a David todas estas palabras y toda la visión, [16] y el rey David fué a ponerse ante Yavé y dijo: «¿Quién soy yo, Yavé Dios, y qué es mi casa para que tú me hayas traído a donde estoy? [17] Y todavía esto, ¡oh Dios!, es poco a tus ojos: Hablas de la casa de tu siervo para tiempo lejano, y te dignas mirarme como un hombre de excelencia, [18] ¡oh Yavé, Dios! ¿Qué más podrá decirte David de la gloria que concedes a tu siervo? Tú conoces a tu siervo, ¡oh Yavé! [19] Y por amor de tu siervo y conforme a tu corazón has hecho todas estas grandes cosas, revelando todas estas grandezas, ¡oh Yavé! [20] No hay semejante a ti, no hay otro Dios como tú, como con nuestros oídos hemos oído. [21] ¿Hay sobre la tierra una sola nación que sea como tu pueblo, Israel, cuyo Dios fuése a rescatar un pueblo para hacerse nombrar con tantos milagros y prodigios, y arrojando a naciones delante de tu pueblo, al que redimiste de Egipto? [22] Tú has hecho de tu pueblo, Israel, tu pueblo para siempre, y tú, ¡oh Yavé!, tú eres su Dios. [23] Ahora, pues, ¡oh Yavé!, que la palabra que has dicho de tu siervo y de su casa sea durable por la eternidad, y cúmplela. [24] Que perdure, para que tu nombre sea glorificado por siempre y se diga: Yavé Sebaot, Dios de Israel, es en verdad un Dios para Israel. Y que la casa de David, tu siervo, sea firme ante ti, [25] pues que tú mismo, Dios mío, has revelado a tu siervo que le edificarás casa. Por eso ha osado tu siervo orarte así. [26] Ahora, pues, ¡oh Yavé!, tú eres Dios y tú has prometido esta gracia a tu siervo. [27] Bendice, pues, la casa de tu siervo, para que subsista para siempre delante de ti. Porque tú, ¡oh Yavé!, la has bendecido, y bendita será por la eternidad.»

Victorias de David sobre filisteos, moabitas, sirios y edomitas

18 [1] Después de esto batió David a los filisteos y los humilló, arrebatándoles de las manos Gat y las ciudades de su dependencia.* [2] Batió a los moabitas, que quedaron sujetos a David, pagándole tributo. [3] Batió también David a Hadadezer, rey de Soba, en Jamat, cuando iba éste a establecer su dominio sobre el Eufrates. [4] Le tomó David mil carros, siete mil caballeros y veinte mil infantes; desjarretó a todos sus caballos de tiro, no conservando más que los de cien carros. [5] Vinieron los sirios de Damasco en socorro de Hadadezer, rey de Soba, y David derrotó a veinte mil sirios, [6] puso guarniciones en la Siria de Damasco, y los sirios quedaron sujetos a David, pagándole tributo.

Yavé protegía a David por dondequiera que iba. [7] Cogió David los escudos de oro que llevaban los servidores de Hadadezer y los llevó a Jerusalén. [8] También se apoderó de una gran cantidad de bronce en Tebaj y en Cun, ciudades de Hadadezer. De él hizo Salomón el mar de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.

[9] Supo Toú, rey de Jamat, que David había derrotado a todo el ejército de Hadadezer, rey de Soba, [10] y le mandó como embajador a Hadoram, su hijo, para saludarle y felicitarle por haber atacado a

---

[14] La promesa del trono eterno hecha a David es estrictamente mesiánica, y de Cristo nuestro Señor la interpreta San Pedro (Act. 2, 30).

18 [1] La grande obra de David fué consolidar la seguridad de Israel con las victorias alcanzadas sobre los pueblos circunvecinos. El capítulo 18 responde al 2 Sam. 8, con la sola excepción de 2 Sam. 8, 2, que está muy simplificado.

Hadadezer, venciéndole, pues Toú estaba en guerra con Hadadezer. Mandóle también toda suerte de vasos de oro, de plata y de bronce, [11] que el rey David consagró a Yavé con el oro y la plata que había tomado a todas las naciones, a Edom, a Moab, a los hijos de Ammón, a los filisteos y a Amalec.

[12] Abisaí, hijo de Sarvia, batió en el valle de la Sal a dieciocho mil edomitas, [13] puso guarniciones en Edom, y todo Edom quedó sometido a David. Yavé protegía a David por todas partes donde iba.

[14] David reinó sobre todo Israel, haciendo derecho y justicia a todo el pueblo. [15] Joab, hijo de Sarvia, era jefe del ejército; Josafat, hijo de Ajilud, era cronista; [16] Sadoc, hijo de Ajitub, y Abimelec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Sisa era secretario; [17] Banayas, hijo de Joyada, era jefe de los cereteos y peleteos, y los hijos de David sus áulicos.

Guerra contra los amonitas y sus aliados

19 [1] Después de esto murió Najas, rey de los hijos de Ammón, sucediéndole su hijo.* [2] David dijo: «Voy a mostrar mi benevolencia a Janún, hijo de Najas, pues su padre se mostró conmigo benévolo»; y le envió una embajada para consolarle por la muerte de su padre. Cuando los enviados de David llegaron a la tierra de los hijos de Ammón y se presentaron a Janún para consolarle, [3] los jefes de los hijos de Ammón dijeron a Janún: «¿Crees tú que para honrar a tu padre te manda David consoladores? ¿No será más bien para reconocer la ciudad y destruirla y explorar la tierra para lo que han venido a ti sus servidores?» [4] Entonces Janún, cogiendo a los servidores de David, los rapó y les cortó los vestidos por el medio hasta las nalgas, y luego los despachó. [5] Fuéronse ellos, y David, que supo lo que a sus hombres había sucedido, mandó gentes que les salieran al encuentro, pues se hallaban en gran confusión, y les dijeran: «Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y volved luego.»

[6] Los hijos de Ammón vieron que se habían hecho odiosos a David, y Janún y los hijos de Ammón mandaron mil talentos de plata para asoldar a los carros y a los caballeros de los sirios de Mesopotamia y de los sirios de Maacá y Soba. [7] Tomaron a sueldo treinta y dos mil carros y al rey de Maacá y su pueblo, que vinieron a acampar delante de Madaba. Los hijos de Ammón se reunieron en sus ciudades y salieron para combatir. [8] Al recibir David estas nuevas, mandó contra ellos a Joab y todo el ejército, hombres valerosos.

[9] Salieron los hijos de Ammón y se ordenaron en batalla a la entrada de la ciudad; los reyes que habían venido tomaron posición aparte en el campo. [10] Viendo Joab que tenía contra quién combatir de frente y a la espalda, escogió de lo más selecto de Israel un cuerpo que oponer a los sirios, [11] y el resto del pueblo lo puso a las órdenes de su hermano Abisaí para hacer cara a los hijos de Ammón, [12] diciéndole: «Si los sirios son más fuertes que yo, vas tú en socorro mío, y si los hijos de Ammón son más fuertes que tú, iré yo en socorro tuyo. [13] Esfuérzate y esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios, y haga Yavé lo que bien le parezca.»

[14] Avanzó Joab con los suyos para atacar a los sirios, que huyeron ante él, [15] y los hijos de Ammón, cuando vieron que habían huído los sirios, se pusieron también en fuga delante de Abisaí, hermano de Joab, y se encerraron en la ciudad. Joab se volvió a Jerusalén.

[16] Viendo los sirios que habían sido derrotados por Israel, mandaron a buscar a los sirios del otro lado del río, que vinieron al mando de Sofac, jefe del ejército de Hadadezer. [17] Súpolo David y reunió a todo Israel, y pasando el Jordán marchó contra ellos y se preparó a atacarlos. Ordenóse David en batalla contra los sirios, [18] y los sirios, después de haberse batido con él, se pusieron en huída delante de Israel, y David les mató siete mil hombres

19 [1] Prosigue el argumento del capítulo anterior, paralelo a 2 Sam. 10.

de los carros y cuarenta mil infantes. Mató también a Sofac, jefe del ejército. [19] Los hombres de Hadadezer, viéndose derrotados por Israel, concertaron paces con David y se le sometieron. No volvieron más los sirios a socorrer a los hijos de Ammón.

20 [1] Al año siguiente, al tiempo en que suelen los reyes salir a campaña, Joab, a la cabeza de un fuerte ejército, fué a talar la tierra de los hijos de Ammón, y puso sitio a Raba. David se quedó en Jerusalén. Joab se apoderó de Raba y la destruyó.*

[2] Quitó David la corona de Milcón de encima de su cabeza, y hallóla del peso de un talento de oro y que tenía una piedra preciosa, que fué puesta sobre la cabeza de David. Saqueó la ciudad y obtuvo de ella un gran botín. [3] Sacó de ella a los habitantes y los puso a serrar con las sierras y a los trillos y a las hoces. Lo mismo hizo con todas las ciudades de los hijos de Ammón. Volvióse luego David con todo el pueblo a Jerusalén.*

Victorias contra los filisteos

[4] Después de esto hubo en Guezer una batalla contra los filisteos. Entonces fué cuando Sibecai, jusatita, mató a Sipai, uno de los refaím. Los filisteos quedaron humillados.* [5] También hubo otra batalla con los filisteos, en la que Eljanán, hijo de Jair, mató a un hermano de Goliat, Lajmi, de Gat, que llevaba una lanza cuya asta era como un enjullo de tejedor.

[6] Hubo otra batalla más en Gat, en la que se halló un hombre de alta talla, que tenía seis dedos en cada mano y en cada pie, veinticuatro en todo, y que descendía también de Rafa. [7] Retó a Israel, y Jonatán, hijo de Simea, hermano de David, le mató. [8] Estos hombres eran hijos de Rafa, de Gat, y perecieron a manos de David y sus servidores.

El censo del pueblo

21 [1] Alzóse Satán contra Israel e incitó a David a hacer el censo de Israel.* [2] David dijo a Joab y a los jefes del pueblo: «Id a hacer el censo de Israel, desde Berseba hasta Dan, y traédmelo, para que sepa yo su número.» [3] Joab respondió a David: «¡Ojalá hiciera Yavé a su pueblo cien veces más numeroso! Pero, rey y señor mío, ¿no son todos servidores tuyos? ¿Para qué pide esto mi señor? ¿Para qué hacer una cosa que será imputada como pecado a Israel?» [4] El rey persistió en la orden que había dado a Joab, y Joab partió y recorrió todo Israel, y vino luego a Jerusalén. Joab entregó a David el rollo del censo del pueblo, [5] y había en todo Israel un millón cien mil hombres de guerra, y en Judá cuatrocientos setenta mil. [6] No hizo entre ellos el censo de Leví y Benjamín, porque abominaba Joab la orden del rey. [7] Desagradó la orden a Dios y castigó a Israel.*

[8] Entonces dijo David a Dios: «He cometido con esto un gran pecado. Perdona, te ruego, la iniquidad de tu siervo, pues he obrado como un insensato.»

[9] Yavé habló así a Gad, el vidente de David: [10] «Ve a decir a David: Así habla Yavé: Tres plagas te propongo para que elijas una con que te heriré.» [11] Gad vino a David y le dijo: «Así habla Yavé: [12] Elige: o tres años de hambre, o tres meses durante los cuales huirás de tus enemigos y te alcanzará la espada de tus enemigos, o tres días durante los cuales la espada de Yavé y la peste estarán sobre la tierra, y el ángel de Yavé llevará la destrucción a todo el territorio de Israel. Ve, pues, lo que he de responder al que me envía.» [13] David respondió a Gad: «En gran aprieto me veo. Pero caiga yo en las manos de Yavé,

---

20 [1] Esta guerra contra los amonitas responde a 2 Sam. 11, 1, y 12, 26.
[3] El cronista omite el adulterio de David y la muerte de Urías, que no entraban en su plan.
[4] Nuevas victorias contra los filisteos. Es un compendio de 2 Sam. 21, 15-22.

21 [1] Esta narración del censo y de la peste procede de 2 Sam. 24.
[7] El censo ordenado por David atrae sobre Israel la ira del Señor. ¿Por qué? Véase 2 Sam. 24, 10.

cuya misericordia es inmensa, y no caiga en las manos de los hombres.»
[14] Mandó Yavé la peste sobre Israel, y cayeron setenta mil hombres de Israel. [15] Dios mandó un ángel a Jerusalén para destruirla, y cuando ya estaba destruyéndola, miró Yavé y se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel destructor: «Basta. Retira ya tu mano.» El ángel de Yavé estaba junto a la era de Ornán, jebuseo, [16] y David alzó los ojos y vió al ángel de Yavé entre la tierra y el cielo, teniendo en su mano, desnuda, la espada, vuelta contra Jerusalén.
Entonces David y los ancianos, vestidos de saco, cayeron sobre sus rostros, [17] y David dijo a Dios: «¿No soy yo el que he mandado hacer el censo del pueblo? Yo soy quien ha pecado y ha hecho el mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? ¡Yavé, Dios mío! Pese tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre y no haya plaga en tu pueblo.» [18] El ángel de Yavé dijo a Gad que hablase a David para que subiese a alzar un altar en la era de Ornán, jebuseo, [19] y subió David, cumpliendo la orden que Gad había dado en nombre de Yavé. [20] Ornán, que estaba trillando el trigo, se volvió y vió al ángel y se escondió con sus cuatro hijos.
[21] Cuando llegó David cerca de Ornán, miró Ornán y vió a David, y saliendo de la era, se prosternó ante David rostro a tierra. [22] David dijo a Ornán: «Cédeme el campo de tu era para que yo alce en ella un altar a Yavé; cédemelo por su precio en plata, para que se retire la plaga de sobre el pueblo.» [23] Ornán respondió a David: «Tómala, y que mi señor el rey haga en ella lo que bien le parezca; mira, te doy los bueyes para el holocausto, los trillos para leña y el trigo para la ofrenda. Todo te lo doy.» [24] Pero el rey dijo a Ornán: «No, quiero comprártela por su valor en plata, pues no voy a presentar yo a Yavé lo que es tuyo ni a ofrecerle un holocausto que no me cuesta nada.»* [25] Y dió David a Ornán seiscientos siclos de oro por el lugar, [26] y edificó allí un altar a Yavé, y le ofreció holocaustos y sacrificios eucarísticos. Invocó a Yavé, y Yavé le respondió por el fuego que del cielo descendió sobre el altar del holocausto. [27] Entonces habló Yavé al ángel, que volvió la espada a la vaina.
[28] Viendo David que Yavé le había oído en la era de Ornán, jebuseo, sacrificaba allí, [29] pues el tabernáculo de Yavé, que Moisés había hecho en el desierto, y el altar de los holocaustos, estaban entonces en la altura de Gabaón, [30] y David no podía ir allá a buscar a Yavé, pues la espada del ángel le había llenado de espanto.

22 [1] Y dijo David: «Esta será la casa de Yavé Dios, y aquí estará el altar de los holocaustos para Israel.»

Preparativos de David para la construcción del templo

[2] Mandó David que se reuniesen todos los extranjeros que había en la tierra de Israel, y encargó a los canteros que fuesen preparando piedras talladas para la construcción de la casa de Dios.* [3] Preparó también hierro en abundancia para la clavazón de las puertas y para las grapas, y bronce en cantidad imponderable, y madera de cedro innumerable, [4] pues los sidonios y los tirios habían traído a David maderas de cedro en abundancia. [5] David se decía: «Mi hijo Salomón es todavía joven e inexperto, y la casa que ha de edificarse a Yavé ha de ser, por la grandeza, por la magnificencia, por la belleza, reputada en todas las tierras; por eso quiero hacer prepara-

[24] Sólo son de notar algunas variantes (vv. 4-9), en que se acentúa la noción de pecado y el castigo que, sin duda, traerá sobre el pueblo, y la adición de los vv. 21, 27b-22, 1, en que se justifica la elección de la era de Ornán *(sic)* para el altar de los holocaustos de Israel.

22 [2] La voluntad de David de edificar un templo al Señor está bien manifiesta en el capítulo 17. Impedido por la voluntad de Dios de realizar sus planes, hace todo lo que puede, preparando los materiales, los planes de la obra y la organización del culto. En el presente capítulo comienza el rey su tarea, tan grande que merecería David el nombre de fundador del templo con mejor título que su hijo. Nada hay de esto en el libro de Samuel.

tivos» ; y los hizo, antes de su muerte, en abundancia. 6 David llamó a Salomón, su hijo, y le dió orden de edificar una casa a Yavé, Dios de Israel. 7 Le dijo : «Hijo mío, yo tenía el propósito de edificar un templo al nombre de Yavé, mi Dios ; 8 pero Yavé me dijo : Tú has derramado mucha sangre y has hecho grandes guerras. No serás tú quien edifique una casa a mi nombre, porque has derramado ante mí mucha sangre sobre la tierra. 9 He aquí que te nacerá un hijo, que será hombre de paz y a quien daré yo paz, librándole de todos sus enemigos en derredor. Su nombre será Salomón, y durante su vida haré yo venir sobre Israel la paz y la tranquilidad. 10 Ese edificará una casa a mi nombre. Será para mí un hijo, y yo seré para él un padre, y afirmaré para siempre el trono de su reino en Israel. 11 Ahora, pues, hijo mío, que Yavé sea contigo, para que prosperes y edifiques la casa de Yavé, tu Dios, como él de ti lo ha declarado. 12 Quiera darte Yavé la sabiduría y la inteligencia para reinar sobre Israel en la observancia de la Ley de Yavé, tu Dios. 13 Prosperarás si cuidas de poner por obra los mandamientos y preceptos que mandó Yavé a Moisés para Israel. Esfuérzate, pues, ten ánimo y no temas ni desmayes. 14 Yo con mis esfuerzos he reunido para la casa de Yavé cien mil talentos de oro, un millón de talentos de plata y una cantidad imponderable de bronce y de hierro, en gran abundancia. He aprestado asimismo madera y piedra, que tú acrecentarás. 15 Tienes a la mano un gran número de obreros, de canteros, carpinteros y hombres expertos en toda clase de obras. 16 El oro, la plata, el bronce y el hierro son sin número. Levántate, pues, ponte a la obra y que Yavé sea contigo.»

17 Mandó también David a todos los principales de Israel que prestasen su ayuda a Salomón, su hijo. 18 «¿No está con vosotros Yavé, vuestro Dios, y no os ha dado El paz de todas partes? El ha puesto en mis manos a los moradores de la tierra, y la tierra está sometida ante Yavé y ante su pueblo. 19 Poned, pues, todo vuestro corazón y vuestro ánimo en buscar a Yavé, vuestro Dios ; levantaos y edificad el santuario de Yavé, Dios, para traer el arca de la alianza de Yavé y los utensilios consagrados a Dios a la casa edificada al nombre de Yavé.»

Los levitas, su número y sus funciones

23 1 Viejo ya David, y harto de días, hizo a Salomón, su hijo, rey de Israel.* 2 Reunió a todos los jefes de Israel, a los sacerdotes y a los levitas. 3 Hízose el censo de los levitas de treinta años arriba, y su número, contado por cabezas uno a uno, fué de treinta y ocho mil. 4 Y dijo David : «Que de ellos veinticuatro mil se dediquen a los oficios de la casa de Yavé, seis mil sean jueces y oficiales, 5 cuatro mil porteros y cuatro mil dedicados a alabar a Yavé con los instrumentos que yo he hecho para ello.»

6 David los distribuyó en órdenes según los hijos de Leví, Gersón, Caat y Merarí.

7 Hijos de Gersón : Ladán y Simeí. 8 Hijos de Ladán, tres : Jejiel, el primero ; Zetam y Joel. 9 Hijos de Simeí, tres : Selomit, Jaziel y Harán. Estos son los jefes de las familias de Ladán. 10 Hijos de Simeí : Jajat, Ziza, Jeus y Beria. 11 Estos cuatro son los hijos de Simeí. Jajat era el primero y Ziza el segundo. Jeus y Beria no tuvieron muchos hijos y formaron en el censo una sola casa paterna. 12 Hijos de Caat : Amram, Jiscar, Hebrón y Usiel, cuatro. 13 Hijos de Amram : Arón y Moisés. Arón fué elegido para servir en el santo de los santos, él y sus hijos perpetuamente, para ofrecer los perfumes ante Yavé, para hacer su ministerio y bendecir por siempre su nombre.

14 Los hijos de Moisés, hombre de Dios, fueron contados en la tribu de Leví. 15 Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliezer. 16 Hijo de Gersón fué Sebuel, el jefe. 17 Hijo de Eliezer fué Rejabía ; el jefe Eliezer no tuvo más hijos, pero los hijos de

---

23 1 En este capítulo se cuenta el censo y la distribución de los levitas. Todo este capítulo y los que siguen son propios de las Crónicas.

Rejabía fueron muchos. [18] Hijo de Jisear fué Selomit, el jefe. [19] Los hijos de Hebrón: Jeería, el jefe; Amarías, el segundo; Jezaziel, el tercero, y Jacamán, el cuarto. [20] Hijos de Uziel: Mica, el primero; Jisía, el segundo. [21] Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Hijos de Majlí: Eleazar y Quis. [22] Murió Eleazar sin hijos, pero dejó hijas, y los hijos de Quis, sus hermanos, las tomaron por mujeres. [23] Hijos de Musí: Majlí, Eder y Jerimot, tres. [24] Estos son los hijos de Leví, según las familias de sus padres, cabezas de las casas paternas, según el censo hecho contando por cabezas. Estaban dedicados al ministerio de la casa de Yavé desde los veinte años arriba. [25] Pues David dijo: «Yavé, Dios de Israel, ha dado el reposo a su pueblo, Israel, y habitará por siempre en Jerusalén, [26] y los levitas no tendrán ya que transportar el tabernáculo y todos los utensilios de su servicio.» [27] Y así, conforme a las últimas disposiciones de David, se hizo el censo de los hijos de Leví desde los veinte años para arriba.

[28] Puestos a las órdenes de los hijos de Arón, para el servicio de la casa de Yavé, tenían a su cuidado los atrios y las cámaras, la limpieza de todas las cosas santas y las obras del servicio de la casa de Dios; [29] los panes de la proposición, la harina de flor para las ofrendas, las tortas de pan ácimo, las hojuelas fritas en sartén y las cocidas y todas las medidas de capacidad y de longitud. [30] Tenían que presentarse cada mañana y cada tarde para alabar y celebrar a Yavé [31] y ofrecer continuamente los holocaustos a Yavé los sábados, los novilunios y las fiestas, según el número y los ritos prescritos. [32] Daban la guardia al tabernáculo de la reunión a las órdenes de los hijos de Arón, sus hermanos, en el servicio de la casa de Yavé.

Los sacerdotes, distribuídos en veinticuatro clases

24 [1] He aquí las clases de los hijos de Arón: Hijos de Arón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.* [2] Nadab y Abiú murieron antes que su padre y no dejaron hijos. Eleazar e Itamar cumplieron las funciones sacerdotales. [3] David distribuyó a Sadoc, de los hijos de Eleazar, y a Ajimelec, de los hijos de Itamar, en turnos para el servicio. [4] Hubo entre los hijos de Eleazar más jefes que entre los hijos de Itamar, y se hizo esta división: los hijos de Eleazar tenían dieciséis jefes de casas paternas, y los hijos de Itamar, ocho. [5] Hízose la distribución por suerte, unos con otros, y fueron jefes del santuario y jefes de Dios tanto los hijos de Eleazar como los hijos de Itamar.

[6] Semeyas, hijo de Natanael, secretario de la tribu de Leví, los inscribió delante del rey y de los príncipes, delante de Sadoc, sacerdote, y de Ajimelec, hijo de Abiatar, y de los jefes de familias de sacerdotes y levitas, y se iba sacando por suerte una casa paterna para Eleazar y una casa paterna para Itamar. [7] La primera suerte tocó a Jojarib; la segunda, a Jidaya; [8] la tercera, a Jorim; la cuarta, a Seorim; [9] la quinta, a Malaquías; la sexta, a Miamín; [10] la séptima, a Cos; la octava, a Abías; [11] la novena, a Jesúa; la décima, a Secanía; [12] la undécima, a Elyasib; la duodécima, a Jacim; [13] la décimotercera, a Jupa; la décimocuarta, a Jebab; [14] la décimoquinta, a Bilga; la décimosexta, a Imer; [15] la décimoséptima, a Jezir; la décimoctava, a Afses; [16] la décimonona, a Petaya; la vigésima, a Jezaquiel; [17] la vigésimoprimera, a Jaquim; la vigésimosegunda, a Gamul; [18] la vigésimotercera, a Delaya; la vigésimocuarta, a Mazía.

[19] Así fueron distribuídos para su ministerio, para que entrasen en la casa de Yavé a las órdenes de Arón, conforme a los mandatos que les había dado Yavé, Dios de Israel.

Jefes de las familias de los levitas

[20] He aquí los jefes de las otras familias de los levitas: Subael, de los hijos de Amram, y Jejdaya, de

24 [1] Organización de los sacerdotes en 24 clases. (Cf. Lc. 1, 5.)

los hijos de Subael.* [21] De los hijos de Rejabía, el jefe era Jisía. [22] Salemot era hijo de Isab, y Jajat, hijo de Salemot. [23] El primogénito de los descendientes de Hebrón fué Jeriyán ; el segundo, Amarías ; el tercero, Jajaziel ; el cuarto, Jacmán. [24] Hijo de Uziel fué Mica, e hijo de Mica, Samir. [25] Jisiya era hermano de Mica, y Zacarías, hijo de Jisiya.

[26] Los hijos de Merarí son : Majlí y Musí. Uzías tuvo un hijo, llamado Beno. [27] Merarí tuvo además a Uzías, Soam, Zacur y Jibrí. [28] Majlí tuvo un hijo, llamado Eleazar, que no tuvo hijos. [29] Quis tuvo un hijo, llamado Jerameel. [30] Los hijos de Musí son : Majlí, Eder y Jerimot. Estos son los hijos de Leví según sus familias. [31] También ellos, como los hijos de Arón, fueron sorteados ante David, Sadoc, Ajimelec y los jefes de las casas paternas de sacerdotes y levitas. Todo se hizo por suerte para distribuir igualmente los oficios, siendo el jefe de familia como el menor de sus hermanos.

Los cantores, distribuídos en veinticuatro clases

25 [1] David y los jefes del ejército separaron a los que de entre los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún habían de hacer el oficio de cantores, acompañándose del arpa, del salterio y de los címbalos, cumpliendo cada uno el oficio a que se le destinaba en proporción de su número.* [2] De los hijos de Asaf : Zacur, José, Natanía y Asarela, bajo la dirección de Asaf, cantor del rey. [3] De Jedutún : los hijos de Jedutún, Godolías, Sori, Jeseías, Josabías, Matatías y Semeí, seis, bajo la dirección de su padre, Jeditún, que cantaba con el arpa para alabar y celebrar a Yavé. [4] De Hemán : sus hijos, Buquías, Matanías, Oziel, Sabuel, Jerimot, Jamanías, Jananí, Eliata, Guedeltí, Romemtiezer, Jesbacasa, Melotí, Otir y Majaziot. [5] Todos éstos eran hijos de Hemán, vidente del rey, para cantar las alabanzas de Dios y ensalzar su poder, pues Dios había dado a Hemán catorce hijos y tres hijas.* [6] Todos éstos de Asaf, de Jedutún y de Hemán fueron puestos bajo la dirección de sus padres para cantar en el templo de Yavé tocando los címbalos, las arpas y los salterios, cumpliendo los ministerios de la casa de Yavé según el orden prescrito por el rey. [7] El número de ellos, con sus hermanos hábiles en el arte y que enseñaban a los otros a cantar las alabanzas a Yavé, era de doscientos ochenta y ocho. [8] Fueron sorteados en cada clase sin acepción de personas, jóvenes y viejos, hábiles y menos hábiles.

[9] El primero por suerte fué José, de la casa de Asaf ; el segundo, Godolías, por él y por sus hijos y hermanos, en número de doce ; [10] el tercero, Zacur, y sus hijos y hermanos en número de doce ; [11] el cuarto, Jisrí, con sus hijos y hermanos en número de doce ; [12] el quinto, Natanías, con sus hijos y hermanos en número de doce ; [13] el sexto, Buquías, con sus hijos y hermanos en número de doce ; [14] el séptimo, Jisreela, con sus hijos y hermanos en número de doce ; [15] el octavo, Jesaya, con sus hijos y hermanos en número de doce ; [16] el noveno, Matanías, con sus hijos y hermanos en número de doce ; [17] el décimo, Semeya, con sus hijos y hermanos en número de doce ; [18] el undécimo, Azareel, con sus hijos y hermanos en número de doce ; [19] el duodécimo, Asabías, con sus hijos y hermanos en número de doce ; [20] el décimotercero, Sabael, con sus hijos y hermanos en número de doce; [21] el décimocuarto, Matatías, con sus hijos y hermanos en número de doce; [22] el décimoquinto, Jerimot, con sus hijos y hermanos en número de doce ; [23] el décimosexto, Jananías, con sus hijos y hermanos en número de doce ; [24] el décimoséptimo,

---

[20] Prosigue aquí la organización de los levitas. Parece ser continuación del capítulo 23, que trata de lo mismo.

25 [1] Este capítulo nos ofrece la organización de la capilla real, que debía ejercer sus funciones en el futuro templo.
[5] El título de «vidente del rey» que se da aquí a Hemán, en 21, 9 ; a Gad, y en 2 Par 35, 15, a Jedutún, parece indicar un profeta áulico, órgano de las divinas revelaciones cerca de David.

Jesbacasa, con sus hijos y hermanos en número de doce; [25] el décimoctavo, Jananí, con sus hijos y hermanos en número de doce; [26] el décimonono, Melotí, con sus hijos y hermanos en número de doce; [27] el vigésimo, Eliata, con sus hijos y hermanos en número de doce; [28] el vigésimoprimero, Otir, con sus hijos y hermanos en número de doce; [29] el vigésimosegundo, Guedeltí, con sus hijos y hermanos en número de doce; [30] el vigésimotercero, Majaziot, con sus hijos y hermanos en número de doce; [31] el vigésimocuarto, Romemtiezer, con sus hijos y hermanos en número de doce.

Ordenes de los porteros del templo

26 [1] También fueron distribuídos los guardas de las puertas.

De los hijos de Coré: Meseelemías, hijo de Coré, de los hijos de Asaf.* [2] Hijos de Meseelemías: Zacarías, el primogénito; Jediael, el segundo; Zebadías, el tercero; Jataniel, el cuarto; [3] Elam, el quinto; Jeojanán, el sexto; Elyoenai, el séptimo. [4] Hijos de Obededom: Semeyas, el primogénito; Jozabad, el segundo; Joaj, el tercero; Sacar, el cuarto; Netanael, el quinto; [5] Amiel, el sexto; Isacar, el séptimo; Peultai, el octavo, pues Dios le había bendecido. [6] A Semeyas, su hijo, le nacieron hijos, que prevalecieron en la casa de su padre y eran hombres fuertes. [7] Hijos de Semeyas: Otní y Refael, Obed, Elzabad y sus hermanos, hombres valerosos; Eliu y Samaquías. [8] Todos éstos eran hijos de Obededom. Ellos, sus hijos y sus hermanos fueron hombres vigorosos y de mucha fuerza para el servicio; sesenta y dos de Obededom. [9] Los hijos y los hermanos de Meseelemías, hombres valientes, eran en número de dieciocho.

[10] De los hijos de Merarí: Josa, que tuvo por hijos: Simrí, el jefe, hecho jefe por su padre, a pesar de no ser el primogénito; [11] Jilquiya, el segundo; Tebalía, el tercero; Zacarías, el cuarto. Los hijos y los hermanos de Josa eran, en todo, trece.

[12] A estos órdenes de porteros, a los jefes de ellos y a sus hermanos, fué encomendada la guardia para el servicio de la casa de Yavé. [13] Fueron sorteados para cada puerta, pequeños y grandes, según sus casas paternas.

[14] Tocó por suerte a Selemía el lado de oriente. Se echó la suerte para Zacarías, su hijo, que era un prudente consejero, y le tocó el lado del norte. [15] A Obededom, con sus hijos, le tocó el lado del mediodía, donde estaban también las despensas. [16] A Josa le tocó el lado de occidente, la puerta de Salequet, que sale a la calle empinada. Estos cuerpos de guardia se correspondían unos a otros. [17] La puerta de oriente estaba guardada por seis levitas, y la del norte por cuatro, que se renovaban todos los días. Había también cuatro por día a la puerta del mediodía, y otros cuatro que servían de dos en dos en el lugar de las despensas. [18] En el Parvar (pórtico) al occidente, cuatro en la calle y dos en el Parvar. [19] De este modo fueron distribuídos los porteros, que eran todos hijos de Coré y de Merarí. [20] Ajías tenía la guarda de los tesoros de la casa de Dios y de los utensilios sagrados. [21] De entre los hijos de Laedam, los hijos de Gersón, descendiente de Laedam, jefe de las casas paternas de Laedam, gersonita, eran: Jejielí y Zetán. [22] Los hijos de Jejielí, Zetán y Joel, su hermano, que guardaban los tesoros de la casa de Yavé. [23] De entre los amramitas, jisearitas, hebronitas y uzelitas, [24] Sebuel, hijo de Gersón, hijo de Moisés, era intendente del tesoro. [25] De entre sus hermanos los descendientes de Eliezer, cuyo hijo fué Rejabía, hijo de éste Jesaya, hijo de éste Joram, hijo de éste Zicrí, hijo de éste Selomit; [26] Selomit y sus hermanos guardaban los tesoros de las cosas santas que habían sido consagradas por el rey David, por los jefes de las casas paternas, los jefes de millares y de centenas, y los jefes del ejército, [27] del botín de guerra y de los despojos para la casa de Yavé. [28] Todo lo que había sido consagrado por

26 [1] Una obra tan colosal como la del templo exigía también numerosos sarvidores, a fin de mantener el orden y velar por la santidad del templo y por la custodia de todas sus cosas. De 1 a 19 se trata de los porteros; el resto del capitulo 20-32, de los encargados de velar por las cosas del santuario.

Samuel, el vidente; por Saúl, hijo de Quis; por Abner, hijo de Ner; por Joab, hijo de Sarvia, todas las cosas consagradas, estaban bajo la custodia de Selomit y sus hermanos.

29 De entre los jisearitas. Quenayas y sus hermanos ejercieron funciones exteriores, como oficiales y jueces en Israel. 30 De entre los hebronitas, Josabía y sus hermanos, hombres valientes, mil setecientos, gobernaban a los israelitas del lado de allá del Jordán, en su parte occidental, tanto en lo concerniente al servicio de Yavé, cuanto en lo concerniente al servicio del rey. 31 Por lo que hace a los hebronitas, de quienes era jefe Jeriyá, se hicieron el año cuarenta del reinado de David investigaciones en Jazer de Galad, según sus genealogías y sus casas paternas; 32 y se halló que los hermanos de Jeriyá, hombres valientes y robustos, eran dos mil setecientos, jefes de casas paternas. El rey David los constituyó sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, para lo tocante a Dios y lo tocante al rey.

Los jefes del ejército

27 1 El número de los hijos de Israel que entraban en servicio de tropa para la guardia del rey, que se relevaba todos los meses del año según la distribución que de ellos se había hecho, era de veinticuatro mil cada vez; cada tropa tenía sus jefes de casas paternas, sus jefes de millar y de centena, y sus oficiales al servicio del rey.*

2 A la cabeza de la primera división para el primer mes estaba Jasobeam, hijo de Zabdiel; mandaba una división de veinticuatro mil hombres. 3 Era de los hijos de Peres y mandaba a todos los jefes de la tropa del primer mes.

4 A la cabeza de la división del segundo mes estaba Dodaí, ajotita; y tenía bajo él a Miclot, que mandaba una parte de esta tropa, que era de veinticuatro mil hombres.

5 El jefe de la tercera división, la del tercer mes, era Banayas, hijo de Joyada, sacerdote, y tenía a su mando veinticuatro mil hombres. 6 Este es el Banayas que era el más valiente de los treinta y los superaba a todos. Su hijo Amisadab era uno de los jefes de su división.

7 El cuarto jefe, para las tropas del cuarto mes, era Asael, hermano de Joab; y Zabdías, su hijo, después de él. El número de sus tropas era de veinticuatro mil.

8 El quinto jefe, para el mes quinto, era Samaor, de Jezer, y su tropa era de veinticuatro mil.

9 El sexto, para el sexto mes, era Jira, hijo de Iques de Tecua, y tenía en su tropa veinticuatro mil hombres.

10 El séptimo, para el séptimo mes, era Jeles, de Falón, de la tribu de Efraím; su tropa era de veinticuatro mil hombres.

11 El octavo, para el octavo mes, era Sibcaí, de Jusat, del linaje de Zarjí, que tenía bajo él veinticuatro mil hombres.

12 El noveno, para el noveno mes, era Abiezer, de Anatot, de los hijos de Benjamín, que mandaba veinticuatro mil hombres.

13 El décimo, para el décimo mes, era Maraí, de Netofat, descendiente de Zarjí, y tenía bajo sí veinticuatro mil hombres.

14 El undécimo, para el undécimo mes, era Banavas, de Faratón, de la tribu de Efraím; su tropa era de veinticuatro mil hombres.

15 El duodécimo, para el duodécimo mes, era Joldaí, de Netofat, descendiente de Otoniel, y su tropa era de veinticuatro mil hombres.

Los jefes de las doce tribus

16 Estos eran los jefes en las doce tribus:

En la de Rubén, Eliezer, hijo de Zicrí; en la de Simeón, Safatías, hijo de Maacá; 17 en la de Leví, Josabías, hijo de Camuel; de los aronitas, Sadoc; 18 en la de Judá, Elihu, hermano de David; en la de Isacar, Amri, hijo de Micael; 19 en la de Zabulón, Jismaías, hijo de Ab-

27 1 David, que elevó tan alta la potencia militar de Israel sobre los pueblos vecinos, hubo de empezar organizando el ejército. El presente capítulo nos habla de doce cuerpos de ejército de 24.000 hombres cada uno, que hacían servicio por turno.

días; en la de Neftalí, Jerimot, hijo de Azriel; 20 en la de Efraím, Oseas, hijo de Azacías; en la media tribu de Manasés, Joel, hijo de Pedaya; 21 en la media tribu de Manasés en Galad, Jidom, hijo de Zacarías; en la tribu de Benjamín, Jasiel, hijo de Abner; 22 en la tribu de Dan, Ezriel, hijo de Jerojam. Estos eran los príncipes de las tribus de Israel.

23 David no quiso contar a los que estaban por debajo de los veinte años, porque Yavé le había dicho que multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo.* 24 Joab, hijo de Sarvia, había comenzado a hacer el censo; mas no le acabó, porque esto trajo la ira sobre Israel, y por eso el número de los que habían sido contados no está escrito en las crónicas de David.

Otros funcionarios de David

25 Azmavet, hijo de Adiel, tenía a su cargo el tesoro del rey; sobre los almacenes del campo, en las ciudades, en los pueblos y en las torres, estaba Jonatán, hijo de Ozías.* 26 Ezri, hijo de Jelub, estaba sobre los obreros del campo, que labraban las tierras; 27 Simeí, de Rama, sobre las viñas; Sabdí, de Sefam, sobre las bodegas; 28 Baal Anam, de Gueber, sobre los olivares e higuerales, en el llano; Joás, sobre las provisiones de aceite; 29 Sitraí, de Sarón, sobre el ganado vacuno que se apacentaba en Sarón; Safat, hijo de Adlaí, sobre el ganado vacuno que se apacentaba en los valles; 30 Obid, ismaelita, sobre los camellos; Jejdía, de Meronot, sobre los asnos; 31 Jazis, agareno, sobre las ovejas. Todos éstos eran intendentes de la hacienda de David.

32 Jonatán, tío de David, era consejero, hombre de sentido y de saber; Jejiel, hijo de Jacmoní, era mayordomo de los hijos del rey; 33 Ajitofel era consejero del rey; Jusaí, arquita, era amigo del rey; 34 además de Ajitofel, eran consejeros Joyada, hijo de Banayas, y Abiatar. Joab era el jefe supremo del ejército del rey.

Recomendaciones de David a Salomón para la edificación del templo

28 1 David convocó a Jerusalén a todos los jefes de Israel; a los jefes de las tribus, a los jefes de las divisiones al servicio del rey, a los jefes de millares y de centenas, a los intendentes de la hacienda y de los ganados del rey, a los hijos del rey, a los eunucos y oficiales del palacio, a todos los hombres de valer;* 2 y levantándose en pie, dijo: «Oídme, hermanos míos y pueblo mío: Yo tenía el propósito de edificar una casa de reposo para el arca de la alianza de Yavé, para el escabel de los pies de nuestro Dios, y había ya hecho aprestos para ello; 3 pero me dijo Dios: Tú no edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra y has derramado mucha sangre. 4 Pero Yavé, Dios de Israel, me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey de Israel, pues eligió a Judá por caudillo, y de la casa de Judá, a la familia de mi padre, y de entre los hijos de mi padre, se agradó de mí para hacerme rey de todo Israel. 5 De todos mis hijos, pues me ha dado Yavé muchos hijos, eligió a mi hijo Salomón para sentarse en el trono de Yavé sobre Israel; 6 y me ha dicho: Salomón, tu hijo, edificará mi casa y mis atrios, porque yo le he elegido por hijo y yo seré padre para él. 7 Yo afirmaré su reino para siempre, si él se esfuerza en poner por obra mis mandamientos y mis juicios como hoy. 8 Ahora, pues, ante todo Israel, la congregación de Yavé, y ante nuestro Dios, que nos oye,

23 Estos vv. 23 s. son un complemento a lo que se nos dice en el capítulo 21 sobre el censo del pueblo.

25 Lo que queda del capítulo, vv. 25-34, nos informa sobre otros funcionarios del rey. Muy probablemente este capítulo no ocupa el lugar que le corresponde.

28 1 Este capítulo es la continuación del 23, que termina con una exhortación de David a su hijo sobre la edificación del templo. Delante de los príncipes de la nación hace entrega a su hijo de todos los planos y proyectos del santuario, de los utensilios y de la organización del culto divino, además de los materiales preciosos necesarios para la ejecución de las obras.

guardad y observad todos los mandamientos de Yavé, vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra y la dejéis en heredad a vuestros hijos después de vosotros a perpetuidad. [9] Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre y sírvele con corazón perfecto y ánimo generoso; porque Yavé escudriña los corazones de todos y penetra todos los designios y todos los pensamientos. Si tú le buscas, le hallarás; mas si le dejas, te rechazará para siempre. [10] Mira que Yavé te ha elegido para edificar casa que sea su santuario; esfuérzate y hazlo.»

[11] Entregó David a su hijo la traza del pórtico y sus dependencias y oficinas, de las salas, de las cámaras y de la casa del propiciatorio. [12] Asimismo, la traza de cuanto él quería hacer para los atrios de la casa de Yavé, para las cámaras de alrededor, para los tesoros de la casa de Yavé y para los tesoros de las cosas consagradas. [13] Dióle también la distribución de los órdenes de los sacerdotes y los levitas, para todo el ministerio de la casa de Yavé, y de los utensilios del ministerio de la casa de Yavé; [14] el modelo de los utensilios de oro, con el peso que cada uno había de tener, y el de los utensilios de plata, con el peso de ella que había de tener cada uno de los utensilios para el servicio. [15] El peso de los candeleros de oro, el de las lámparas de oro, con el peso de cada candelero y de cada lámpara; el peso de los candeleros de plata y de sus lámparas, según el uso a que se destinaba cada candelero. [16] Le dió el peso de oro para las mesas de los panes de la proposición, para cada mesa, y la plata para las mesas de plata. [17] Le dió el modelo de los tenedores, de las fuentes, de los cálices de oro puro, el de las copas de oro, con el peso de cada copa; [18] el del altar de los perfumes de oro puro, con su peso de oro; el modelo del carro y de los querubines, que tienden sus alas y cubren el arca de la alianza de Yavé. [19] Todo esto, dijo, me ha sido mostrado por la mano de Yavé, que me dió a entender el diseño de todas las obras.»

[20] Dijo después David a Salomón, su hijo: «Esfuérzate y anímate, y ponte a la obra; no temas ni desmayes, porque Yavé Dios, mi Dios, estará contigo y no te dejará ni te desamparará hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Yavé. [21] Las órdenes de sacerdotes y levitas, para todo el ministerio de la casa de Yavé, y todos los hombres de buena voluntad y de habilidad para toda suerte de obras, y los príncipes y todo el pueblo estarán contigo para ejecutar tus órdenes.»

Ofrendas voluntarias para el templo

29 [1] Después dijo David a toda la asamblea: «Sólo a Salomón, mi hijo, ha elegido Dios; es joven y de corta edad, y es grande la obra, porque la casa no es para hombres, sino para Yavé Dios.* [2] Yo, con todo mi esfuerzo, he preparado para la casa de mi Dios oro para lo de oro, plata para lo de plata, bronce para lo de bronce, hierro para lo de hierro, madera para lo de madera, y piedras de ónice, y piedras preciosas, y piedras blancas como el alabastro, y piedras de diversos colores, toda suerte de piedras preciosas y mármol de Sais. [3] Además, en mi devoción para la casa de Yavé, guardo en mi tesoro particular oro y plata, además del preparado para la casa del santuario, que doy para la casa de mi Dios. [4] Tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata fina, para recubrir las paredes de la casa. [5] Oro, pues, para las cosas de oro, plata para las cosas de plata, para todas las obras de orfebrería. ¿Quién quiere hoy hacer ofrenda a Yavé?»

[6] Entonces todos los príncipes de las familias, los príncipes de las tribus de Israel, los jefes de millares y de centenas y los intendentes de la hacienda real ofrecieron voluntariamente sus ofrendas, [7] dando para

29 [1] David se dirige al senado de los príncipes de Israel, exponiéndoles la cantidad enorme de materiales, oro, plata, bronce, hierro, mármoles, etc., que tenía preparados. Y como si esta generosa devoción del rey les fuera un estímulo, todos en competencia ofrendaron oro, plata, bronce, hierro, piedras preciosas. Vemos aquí reproducida aquella devoción del pueblo en el Sinaí (Ex. 35, 1-36, 7; Núm. 7).

la obra de la casa de Dios cinco mil talentos de oro y diez mil dáricos, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce y cien mil talentos de hierro.* [8] Y todo el que se halló con piedras preciosas dióselas para el tesoro de la casa de Yavé, entregándoselas a Jejiel, gersonita. [9] Gozóse el pueblo de haber contribuído voluntariamente con sus ofrendas, porque con entero corazón se las hacían a Yavé, y el rey David tuvo de ello gran alegría.

Oración de David

[10] David bendijo a Yavé ante toda la asamblea, diciendo:

«Bendito tú, ¡oh Yavé!, Dios de Israel, nuestro padre, de siglo en siglo.* [11] Tuya es, ¡oh Yavé!, la majestad, el poder, la gloria y la victoria; tuyo el honor y tuyo cuanto hay en los cielos y en la tierra. Tuyo, ¡oh Yavé!, es el reino; tú te alzas soberanamente sobre todo. [12] Tuyas son las riquezas y la gloria, tú eres el dueño de todo. En tu mano está la fuerza y el poderío. Es tu mano la que todo lo afirma y engrandece. [13] Por eso, Dios nuestro, nosotros te confesamos y alabamos tu glorioso nombre. [14] Porque ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos hacer estas voluntarias ofrendas? Todo viene de ti, y lo que voluntariamente te ofrecemos, de ti lo hemos recibido. [15] Somos ante ti extranjeros y advenedizos, como lo fueron nuestros padres. Son como la sombra nuestros días sobre la tierra, y no dan espera. [16] ¡Oh Yavé, Dios nuestro! Toda esta abundancia que para edificar la casa a tu santo nombre te hemos ofrecido, tuya es, de tu mano la hemos recibido. [17] Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas el corazón y que amas la rectitud; por eso te he hecho yo todas mis ofrendas voluntarias en la rectitud de mi corazón, y veo ahora con alegría que todo tu pueblo, que está aquí, te ofrece voluntariamente sus dones. [18] Yavé, Dios de Abraham, de Isac y de Israel, nuestros padres, conserva para siempre en el corazón de tu pueblo esta voluntad y estos pensamientos y encamina a ti su corazón. [19] Da asimismo a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde todos tus mandamientos, tus leyes y tus mandatos, y que todos los ponga por obra, y te edifique la casa para la que yo he hecho aprestos.»

[20] Luego dijo David a toda la asamblea: «Bendecid ahora a Yavé, vuestro Dios»; y toda la asamblea bendijo a Yavé, Dios de sus padres, y postrándose, oraron ante Yavé y ante el rey.* [21] Sacrificaron víctimas a Yavé, y al día siguiente ofrecieron a Yavé holocaustos, mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones y muchos sacrificios, por todo Israel; [22] comieron y bebieron ante Yavé aquel día con gran gozo. Dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomón, hijo de David, y le ungieron rey ante Yavé, y a Sadoc, sacerdote. [23] Sentóse Salomón por rey en el trono de Yavé, en lugar de David, su padre; y fué prosperado, obedeciéndole todo Israel. [24] Todos los jefes y los valientes y todos los hijos del rey David prestaron homenaje al rey Salomón, [25] a quien Yavé engrandeció en extremo a los ojos de todo Israel, dándole un reinado glorioso, cual ningún rey lo tuvo antes de él en Israel.



Cortesanos egipcios ante el Faraón

[7] El dárico es una moneda de oro persa, corriente entre los judíos que vivieron bajo el imperio persa.

[10] El rey se emociona y bendice a Dios por aquella generosidad que había infundido en el corazón de su pueblo.

[20] Después de esto no quedaba más que hacer sino sentar a Salomón en el trono de su padre y mostrar el cumplimiento de la promesa de Yavé en el capítulo 17.

Muerte de David

[26] Así reinó David, hijo de Isaí, sobre todo Israel,* [27] siendo cuarenta años el tiempo que reinó sobre Israel; siete años reinó en Hebrón y treinta y tres años reinó en Jerusalén.

[28] Murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria. Sucedióle Salomón, su hijo.

[29] Los hechos del rey David, los primeros y los postreros, están escritos en el libro de Samuel, vidente, y en las crónicas de Natán, profeta, y en las de Gad, vidente,* [30] con todo su reinado, sus hazañas y los sucesos de su tiempo que pasaron sobre él, y sobre Israel, y sobre los otros reinos de aquellas tierras.

---

[26] Cf. 2 Sam. 2, 11; 5, 5.

[29] Es la conclusión ordinaria en la historia de todos los reyes, con la mención de las fuentes de su historia.

II PARALIPOMENOS O CRONICAS

SUMARIO PRIMERA PARTE: HISTORIA DEL REINADO DE SALOMÓN *(1-9). Visita al santuario de Gabaón (1). Alianza con Hiram (2). Edificación del templo (3). Enseres del templo (4). Solemne dedicación del templo (5, 1 - 7, 11). Nueva aparición de Dios al rey (7, 12-22). Administración del reino (8). La reina de Saba en Jerusalén (9, 1-28). Fin de Salomón (9, 29-31).*—SEGUNDA PARTE: HISTORIA DE LOS OTROS REYES DE JUDÁ *(10-36). Escisión del reino de David (10, 1 - 11, 4). Nueva ordenación de los dos reinos (11, 5-23). El Faraón Sesac en Jerusalén (12). Reinado de Abías (13). Reinado de Asa y su reforma religiosa (14-15). Guerras de Judá con Israel (16). Reinado de Josafat (17). Su alianza con Acab de Israel (18, 1 - 19, 3). La administración de justicia (19, 4-11). Guerra con Moab y Ammón (20). Impiedad de Joram (21). Ococías y su madre Atalía (22). Entronización de Joás (23). Reparación del templo y fin del rey (24). Las guerras de Amasías (25). Ocías y su enfermedad (26). Jotam (27). La impiedad de Acaz (28). La reforma religiosa de Ezequías (29-31). La invasión de los asirios (32, 1-23). Fin de Ezequías (32, 24-33). La impiedad de Manasés y su penitencia (33, 1-23). Amón (33, 24-25). Josías, restaurador del templo (34, 1-13). Hallazgo de la Ley y reforma universal (34, 14 - 35, 19). Fin de Josías (35, 20-27). Ultimos reyes de Judá (36, 1-21). Edicto de libertad de Ciro, rey de Persia (36, 22-23).*

PRIMERA PARTE

HISTORIA DEL REINADO DE SALOMÓN

(1-9)

Salomón pide y obtiene la sabiduría

1 [1] Salomón, hijo de David, se afirmó en su reino; Yavé, su Dios, estaba con él y le engrandeció sobremanera.*

[2] Salomón convocó a todo Israel, a los jefes de millares y centenas, a los jueces, a los príncipes de todo Israel, a los jefes de las casas paternas;* [3] y fué Salomón con toda la asamblea al alto de Gabaón, donde estaba el tabernáculo del testimonio de Dios, que Moisés, siervo de Yavé, había hecho en el desierto. [4] El arca de Dios había sido ya trasladada por David, de Quiriat-Jearim al lugar que él la había preparado, pues había alzado para ella una tienda en Jerusalén. [5] Allí estaba también ante el tabernáculo de Yavé el altar de bronce que había hecho Besabel, hijo de Uri, hijo de Jur. [6] Salomón y la asamblea adoraron a Yavé, y Salomón ofreció allí, en el altar de bronce, que estaba ante el tabernáculo del testimonio, mil holocaustos a Yavé.

---

1 [1] La idea de este versículo se halla en 1 Re. 2, 12. 46b. Nuestro autor omite los conatos de Adonías, como había omitido la rebelión de Absalón, que podían rebajar la gloria de David y de Salomón.

[2] La ida de Salomón al santuario de Gabaón, donde David había establecido el culto (1 Par. 16, 39 s.), se halla en 1 Re. 3, 4-15; pero aquí el rey va acompañado de toda la asamblea de Israel. Este acto solemne de culto viene a ser la inauguración religiosa del reinado y la invocación de las bendiciones de Yavé sobre el rey y el pueblo.

[7] Durante la noche aparecióse Dios a Salomón, y le dijo : «Pide lo que quieres que te dé» ; [8] y Salomón respondió a Dios : «Tú hiciste con David, mi padre, gran misericordia, y a mí me has hecho reinar en su lugar. [9] Ahora, pues, ¡oh Yavé!, cumple tu palabra a David, mi padre, ya que me has hecho rey de un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. [10] Dame la sabiduría y el entendimiento, para que pueda conducir a este pueblo ; porque ¿quién podrá gobernar a este tu gran pueblo?» [11] Dios dijo a Salomón : «Pues que esto es lo que más deseas, y no me has pedido riquezas, hacienda o gloria, ni la vida de tus enemigos, ni muchedumbre de días, sino que me has pedido la sabiduría y el entendimiento para gobernar a mi pueblo, cuyo rey te he hecho, [12] la sabiduría y el entendimiento te doy; pero te daré también riquezas, hacienda y gloria tales como no las tuvieron nunca los reyes que te han precedido, ni las tendrán los que te sucedan.»

[13] Tornóse Salomón a Jerusalén desde lo alto de Gabaón, desde el tabernáculo del testimonio, y reinó sobre Israel.

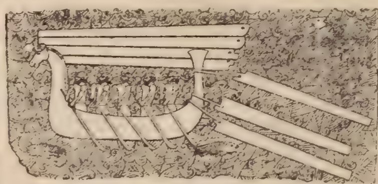
Carros y caballos de Salomón

[14] Salomón juntó carros y caballería; tuvo mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, que distribuyó entre las ciudades donde tenía los carros, y en Jerusalén, cerca del rey.* [15] Hizo la plata y el oro en Jerusalén tan comunes como las piedras, y los cedros tan numerosos como los sicómoros, que se dan con abundancia en los campos. [16] De Musri traía Salomón los caballos. Iban a buscarlos a Musri y a Coa mercaderes del rey, que los compraban allí a un precio determinado. [17] Un tiro de cuatro caballos costaba seiscientos siclos de plata, y un caballo, ciento cincuenta, y los compraban también para todos los reyes de los jeteos y para los de Siria. [18] Resolvió, pues, Salomón edificar una casa al nombre de Yavé y un palacio real para sí.

Concierto de Salomón con Hiram

2 [1] Destinó setenta mil hombres para transportar las cargas, ochenta mil para los trabajos de las canteras en los montes, y tres mil seiscientos capataces para ellos.*

[2] Mandó también decir a Hiram, rey de Tiro : «Lo que hiciste con David, mi padre, mandándole madera de cedro para edificar el pala-



Transporte de maderas por el mar

cio en que habitara, [3] hazlo también conmigo, para que pueda yo edificar un templo al nombre de Yavé, mi Dios, y consagrarlo, para quemar incienso y aromas delante de El, tener siempre ante El los panes de la proposición y ofrecerle holocaustos mañana y tarde, así como también los sábados, los novilunios y las otras solemnidades de Yavé, nuestro Dios, por siempre, como El se lo ha mandado a Israel ; [4] pues el templo que quiero edificar ha de ser grande, ya que grande es nuestro Dios, más que todos los dioses; [5] y ¿quién se creerá capaz de edificar una casa digna de El? Si el cielo y los cielos de los cielos no bastan a contenerla, ¿quién soy yo para la empresa de

---

[14] El cuadro que aquí se nos ofrece del poder de Salomón es un pequeño resumen de lo que se cuenta en 1 Re. 10, 23-29.

2 [1] Dispuesto a cumplir la voluntad de su padre, Salomón acude también a Hiram, rey de Tiro. El contenido de este capítulo concuerda con 1 Re. 5. Sólo notamos la confesión religiosa de Salomón (4-6), a la que por cortesía responde el adorador de Melcart (v. 12). A la relación de obreros de 2, 2, que concuerdan con la de 1 Re. 5, 15, se añaden ahora los cananeos, obligados a la prestación personal y cuya cifra se eleva a 153.000.

edificarle una casa? Gracias que sólo es para quemar el incienso en su presencia. [6] Envíame, pues, un hombre hábil, que sepa trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la púrpura, la escarlata y el jacinto; que sepa hacer toda suerte de cincelados, para que dirija a los maestros que tengo yo en Judá y en Jerusalén, los cuales previno ya David, mi padre. [7] Envíame también maderas de cedro, de ciprés y de sándalo; pues yo sé que tus siervos entienden de cortar los árboles del Líbano; y los míos trabajarán con los tuyos, [8] para preparar gran cantidad de madera, pues la casa que yo deseo construir ha de ser grande y magnífica. [9] Yo daré a los siervos tuyos, que se ocupen en cortar y derribar los árboles, veinte mil coros de trigo, y otros tantos de cebada, veinte mil batos de vino y veinte mil de aceite.»

[10] Hiram, rey de Tiro, respondió en un escrito que dirigió a Salomón: «Porque ama Yavé a su pueblo, te ha hecho rey de él.» [11] Y decía también: «Bendito Yavé, Dios de Israel, que ha hecho los cielos y la tierra, y ha dado al rey David un hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que edifique casa a Yavé y casa real. [12] Yo, pues, te envío un hombre hábil y entendido, a Hiram-Abi, [13] hijo de una mujer de las hijas de Dan, pero cuyo padre era de Tiro, que sabe trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la piedra, la madera, la púrpura, el jacinto, el lino y la escarlata, y grabar toda suerte de figuras; y es ingenioso en inventar cuanto se necesita para toda clase de obras. El trabajará con tus obreros y con los de David, mi señor, tu padre. [14] Manda tú, pues, mi señor, a tus siervos el trigo y la cebada, el aceite y el vino que has ofrecido. [15] Nosotros cortaremos en el Líbano toda la madera que necesites, y la pondremos en balsas, para llevarla por mar hasta Jope, y tú la harás llevar de allí a Jerusalén.»

[16] Salomón hizo el censo de todos los extranjeros que había en la tierra de Israel, después del hecho por David, su padre, y fueron hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos. [17] Destinó de ellos setenta mil para los transportes, y ochenta mil para las canteras en los montes, y tres mil seiscientos capataces para vigilar a los obreros.

Construcción del templo

3 [1] Comenzó, pues, Salomón a edificar la casa en Jerusalén, en el monte Moria, que había sido mostrado a David, su padre; en el lugar que David había dispuesto en la era de Ornán, jebuseo.* [2] Comenzó la edificación a dos días del mes segundo del año cuarto de su reinado. [3] He aquí el plano seguido por Salomón para la construcción de la casa de Yavé: el largo era de sesenta codos, según la medida antigua; el ancho, de veinte codos. [4] El vestíbulo *(ulam)*, que iba delante, tenía un largo, correspondiente al ancho de la casa, de veinte codos, y su anchura era de diez codos y ciento veinte de alto; lo recubrió interiormente de oro puro. [5] Revistió la parte mayor de la casa *(hecal)* de madera de ciprés y la recubrió de oro puro, haciendo grabar en ella palmas y cadenetas que se enlazaban unas con otras. [6] Hizo el pavimento del templo de mármoles preciosos y de gran belleza. El oro de que recubrió los artesonados, las vigas, las pilastras, los muros y las puertas eran de lo más fino. [7] Hizo también cincelar querubines sobre los muros. [8] Hizo también la casa del santísimo *(debir)*, cuyo largo, que correspondía a la anchura de la casa, era de veinte codos, y su ancho, igualmente de veinte codos; y lo recubrió todo de oro, que venía a pesar seiscientos talentos. [9] Hizo también de oro los clavos, cada uno de los cuales pesaba cincuenta siclos de oro También los techos estaban revestidos de oro. [10] Hizo también para la casa del santísimo dos querubines tallados, que cubrió de oro. [11] El largo de las alas de los querubines era de veinte codos, pues

3 [1] Este capítulo, que describe compendiosamente el templo y la riqueza de su construcción, corresponde a 1 Re. 6, y empieza consignando el señalamiento del sitio. En la narración se echa bien de ver la insistencia en ponderar la riqueza de los materiales, sobre todo la abundancia del oro. La altura del *ulam,* de que antes no se hablaba, es de 120 codos.

era cada uno de cinco codos, y la una tocaba al muro de la casa y la otra llegaba hasta el ala del otro querubín; [12] y de igual modo las del otro querubín, de cinco codos de largo, tocaba la una al muro y la otra a la del otro querubín. [13] Las alas de ambos querubines estaban desplegadas y tenían en todo veinte codos de largo. Estaban en pie y con los rostros vueltos a la entrada de la casa. [14] Hizo también el velo, de jacinto, de púrpura, de escarlata y de lino, en el cual hizo dibujar querubines. [15] Hizo además, ante la puerta del templo, dos columnas de treinta y cinco codos de altura, con sus capiteles, cada uno de los cuales tenía cinco codos de alto. [16] Hizo también en ellos cadenetas, como las del santuario *(debir)*, y las puso en los capiteles, y con ellas se enlazaron cien granadas. [17] Alzó las columnas en el vestíbulo del templo, la una a la derecha y la otra a la izquierda. A la que estaba a la derecha la llamó Jaquín y a la de la izquierda Boaz.

El altar de bronce, el mar de bronce y otros utensilios

4 [1] Hizo además el altar de bronce, de veinte codos de largo, y veinte de ancho, y diez de alto.* [2] También hizo un mar de fundición, que tenía diez codos del uno al otro borde, enteramente redondo; su altura era de cinco codos, y un cordón de treinta codos lo ceñía en derredor. [3] Había debajo de él figuras de toros, y estaba todo en derredor adornado de dos filas de figuras de toros, diez por cada codo, todo en torno, y todo de la misma fundición. [4] El mar descansaba sobre doce toros, de los cuales tres miraban al norte, tres al occidente, tres al mediodía y tres al oriente, todos soportando el mar, y la parte posterior de los toros estaba oculta debajo del mar. [5] El grueso de este vaso era de un palmo y su borde era como el de una copa o como el de un lirio abierto; hacía tres mil batos. [6] Hizo igualmente diez fuentes y puso cinco de ellas a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar allí lo que había de ser ofrecido en holocausto. Los sacerdotes se lavaban en el mar.

[7] Hizo diez candeleros de oro, de la forma que se le había ordenado, y los puso en el templo *(hecal)*, cinco a un lado y cinco al otro. [8] Igualmente diez mesas, y las puso en el templo *(hecal)*, cinco a la derecha y cinco a la izquierda, y cien tazas de oro. [9] Hizo a más el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y las puertas del mismo, que cubrió de bronce. [10] Asentó el mar al lado derecho, al sudeste. [11] Hizo también Hiram las calderas, las palas y las tazas, y acabó toda la obra que el rey había emprendido hacer en el templo de Dios, es decir: [12] las dos columnas, los entrelazados, los dos capiteles que las coronaban y entrelazados con las granadas que los cubrían. [13] Hizo cuatrocientas granadas y dos retículas, de modo que había dos filas de granadas unidas a cada una de estas retículas, que cubrían los capiteles de las columnas. [14] Hizo también basas, sobre las que asentó las fuentes, [15] y el mar; los doce toros sobre los que se asentaban, [16] las calderas, las palas, los tenedores; todos los enseres se los hizo Hiram-Abi al rey Salomón para la casa de Yavé del bronce mejor. [17] Hízolos fundir el rey en los llanos del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Sereda. [18] La muchedumbre de estos utensilios era grande y no pudo saberse su peso en bronce.

[19] Hizo, pues, Salomón de oro todos los utensilios del templo de Yavé, con el altar y las mesas de los panes de la proposición. [20] Hizo también de un oro purísimo los candeleros con sus lámparas, para que ardieran delante del oráculo *(debir)* según costumbre; [21] las flores, las lamparillas y las despabiladeras, todo de oro purísimo. [22] Igualmente las jofainas, las cucharillas y los incensarios, de oro puro. Las puertas del templo interior, del santísimo, así como las del templo exterior *(hecal)*, eran de oro.

---

4 [1] Después de la construcción del edificio se cuenta la fabricación del mueblaje y de los utensilios del templo, resumiendo 1 Re. 7, 13-51, con algunas adiciones, como la de las diez mesas, correspondientes a los diez candeleros (v. 8).

Traslado del arca al santuario

5 [1] Así terminó Salomón todo lo que había determinado hacer para la casa de Yavé. Salomón hizo traer al templo todo cuanto su padre había consagrado, y puso la plata, el oro y todos los vasos en el tesoro de la casa de Dios.* [2] Después convocó a Jerusalén a todos los ancianos de Israel, a todos los príncipes de las tribus y a los jefes de familias de los hijos de Israel, para trasladar el arca de la alianza de Yavé de la ciudad de David, que es Sión. [3] Así se reunió todo Israel en torno del rey el día de la solemnidad del séptimo mes; [4] y cuando hubieron venido todos los ancianos de Israel tomaron los levitas el arca [5] y la llevaron al templo, con el tabernáculo de la reunión y todos los utensilios del tabernáculo. Los sacerdotes y los levitas llevaron todos los vasos del santuario que había en el tabernáculo. [6] El rey Salomón y todo el pueblo, cuantos se habían reunido, iban delante del arca, e inmolaron carneros y bueyes sin número; tanta fué la muchedumbre de las víctimas.

[7] Los sacerdotes pusieron el arca de la alianza de Yavé en el lugar para ella destinado; es decir, en el oráculo *(debir)* del templo, en el santísimo, bajo las alas de los querubines; [8] de modo que los querubines cubrían con sus alas el lugar en que había sido puesta, así como las barras; [9] y como las barras con que había sido trasladada eran un poco largas, salían las cabezas de ellas un poco fuera del santuario, pero no se veían desde fuera. Allí ha estado siempre el arca hasta hoy.

[10] No había en el arca más que las dos tablas que en ella fueron puestas por Moisés en Horeb, cuando Yavé dió su Ley a los hijos de Israel, a su salida de Egipto. [11] Cuando los sacerdotes salieron del santuario, pues todos los sacerdotes que allí se encontraban fueron santificados, sin observar la distribución de los servicios, [12] los levitas cantores, los de Asaf, de Hemán y Jedutún, con sus hijos y hermanos, vestidos de lino fino, hacían resonar los címbalos, los salterios y las cítaras, puestos al oriente del altar, con ciento veinte sacerdotes que tocaban las trompetas. [13] Todos al mismo tiempo cantaban a una, entre el sonar de las trompetas, los címbalos y los otros instrumentos músicos, y alababan y confesaban a Yavé: «Porque es bueno, porque su misericordia es eterna.»

La casa de Yavé se llenó de una nube; [14] y no pudieron ya estar allí los sacerdotes para ministrar por causa de la nube, porque la gloria de Yavé llenaba la casa de Dios.

Plegaria de Salomón en la dedicación del templo

6 [1] Entonces dijo Salomón: «Yavé ha dicho que habitaría en la obscuridad,* [2] y yo he edificado una casa de morada para que El la habite para siempre.» [3] Luego, el rey, volviéndose a toda la asamblea, la bendijo, estando toda en pie; [4] y prosiguió:

«Bendito Yavé, Dios de Israel, que ha cumplido lo que por su boca prometió a David, mi padre, diciendo:* [5] Desde que saqué de Egipto a mi pueblo, ninguna ciudad elegí de las tribus de Israel para edificar casa donde estuviese mi nombre, ni elegí varón que fuese príncipe de mi pueblo, Israel; [6] pero elegí a Jerusalén para que en ella esté mi nombre, y elegí a David para que esté a la cabeza de mi pueblo, Israel. [7] David, mi padre, tuvo el propósito de edificar casa al nombre de Yavé, Dios de Israel; [8] pero Yavé dijo a David, mi padre:

---

5 [1] Ante todo, Salomón hace depositar en el templo el tesoro de Yavé y los vasos del culto. Luego, reunida toda la nación con el rey, trasladan el arca con gran solemnidad y la colocan, en lo más interior del templo, en el santísimo. Dios manifestó su complacencia llenando con la nube de su gloria la casa y tomando con esto posesión de ella. El autor insiste en la cantidad de los instrumentos músicos. (Cf. 1 Re. 8, 1-11.)

6 [4] Contiene este capítulo la oración consecratoria de Salomón, que nos cuenta 1 Re. 8, 12-53. Los dos últimos vv. 41 s. están tomados, con ligeras variantes, del salmo 132, 8-10.

Bien has hecho en querer edificar casa a mi nombre; bueno ha sido este propósito. [9] pero no serás tú quien edifique la casa, sino tu hijo, salido de tus entrañas; ése será quien edificará casa a mi nombre. [10] Yavé ha cumplido lo que dijo, pues me levanté yo en lugar de David, mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Yavé había dicho, y he edificado casa al nombre de Yavé, Dios de Israel, [11] y he puesto en ella el arca, en la cual está el pacto de Yavé concertado con los hijos de Israel.»

[12] Púsose luego Salomón delante del altar de Yavé, en presencia de toda la asamblea de Israel; y tendiendo sus manos—[13] pues había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, otro tanto de ancho y tres de alto, que había mandado poner en medio del templo—y puesto en pie, arrodillándose luego, vuelto a toda la muchedumbre y alzando la manos al cielo, dijo:

[14] «Yavé, Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti, ni en el cielo ni en la tierra; tú guardas la alianza y la misericordia a tus siervos que andan delante de ti con todo su corazón; [15] otorgaste a David, mi padre, todo cuanto le prometiste, y has puesto por obra cuanto de palabra dijiste, como lo vemos hoy. [16] Cumple, pues, ahora, Yavé, Dios de Israel, todo cuanto a David, mi padre, tu siervo, prometiste, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí que se siente en el trono de Israel, siempre que tus hijos guarden sus caminos, andando en mi Ley, como has andado tú delante de mí. [17] Ahora, pues, ¡oh Yavé, Dios de Israel!, que se cumpla la palabra dada a tu siervo David.

[18] »Pero ¿en verdad habitará Dios con el hombre en la tierra? Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte; ¡cuánto menos esta casa que yo he edificado! [19] Pero atiende, ¡oh Yavé, mi Dios!, a la oración de tu siervo y a su súplica; oye el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti, [20] y que tus ojos estén siempre abiertos sobre esta casa día y noche, sobre este lugar de que has dicho: allí estará mi nombre; [21] y que oigas la oración que en este lugar ora tu siervo. Oye asimismo el ruego de tu siervo y de tu pueblo Israel cuando oren en este lugar; oye tú desde lo alto de los cielos, desde el lugar de tu morada; oye y perdona.

[22] »Si alguno pecare contra su prójimo, y él le pidiere que jure con juramento, y vinieren a jurar ante tu altar en esta casa, [23] óyele desde los cielos, y obra y juzga a tus siervos, dando su merecido al impío, haciendo recaer su impiedad sobre su cabeza, y justifica al justo, retribuyéndole según su justicia.

[24] »Cuando tu pueblo, Israel, cayere delante de sus enemigos por haber prevaricado contra ti, y, convirtiéndose, confesaren tu nombre y rogaren delante de ti en esta casa, [25] óyelos desde los cielos, y perdona el pecado de tu pueblo, Israel, y vuélvelos a la tierra que a ellos y a sus padres les diste.

[26] »Si se cerraren los cielos y no hubiere lluvias, por haber pecado contra ti, y oraren a ti en este lugar, y confesaren tu nombre, convirtiéndose de sus pecados al afligirlos tú, [27] oye en los cielos y perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo, Israel, y enséñales el buen camino, para que anden por él, y dales la lluvia sobre tu tierra, la que por heredad diste a tu pueblo.

[28] »Si hubiere hambre en la tierra, o pestilencia, o tizón, o añublo, o langosta, o pulgón, o el enemigo los cercare en su tierra, en sus ciudades, o hubiere otra cualquiera plaga o enfermedad; [29] si un hombre, o todo Israel, hace oraciones y súplicas, y reconociendo su llaga y su dolor tendiere sus manos hacia esta casa, [30] óyele desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdona y da a cada uno conforme a sus caminos, según su corazón; pues sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres; [31] para que te teman y anden por tus caminos todos los días de su vida en la tierra que diste a nuestros padres.

[32] »Cuando el extranjero, que no es de tu pueblo, Israel, venido de lejanas tierras por la fama de tu nombre y de tu fuerte mano y tu tendido brazo, viniere a orar en esa casa, [33] óyele tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y haz lo que con clamores te pida el ex-

tranjero, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo, Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo te he edificado.

[34] »Si saliere tu pueblo a la guerra contra sus enemigos, por el camino que les señales, y oraren a ti, hacia esta ciudad que tú has elegido, hacia la casa que a tu nombre he edificado, [35] oye tú desde los cielos su oración, su ruego, y ampara su derecho.

[36] «Si pecaren contra ti—pues no hay hombre que no peque—, y airado contra ellos los entregares a sus enemigos, que los lleven cautivos a tierra enemiga, lejana o cercana, [37] y ellos volviendo en sí en la tierra adonde fueren llevados cautivos se convirtieren y oraren a ti en la tierra de su cautividad, y dijeren: Hemos pecado, hemos obrado inicua e impíamente; [38] si se convirtieren a ti de todo corazón y con toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia su tierra, la que diste a sus padres, hacia la ciudad que tú has elegido, y hacia esta casa que yo he edificado a tu nombre, [39] oye tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y perdona a tu pueblo, que pecó contra ti. [40] Ten, pues, ¡oh Dios mío!, abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración hecha en este lugar.

[41] »¡Oh Yavé, Dios! Levántate, y ven a tu lugar de reposo, tú y el arca de tu majestad. Que tus sacerdotes, Yavé, Dios, se revistan de salud, y tus santos gocen de tus bienes.

[42] »¡Yavé, Dios, no rechaces a tu ungido; acuérdate de tu misericordia con David, tu siervo!»

7 [1] Cuando Salomón acabó de orar, descendió del cielo fuego, que consumió los holocaustos y las víctimas, y la gloria de Yavé llenó la casa.* [2] No podían los sacerdotes estar en la casa de Yavé, porque la gloria de Yavé llenaba la casa de Yavé. [3] Al ver los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Yavé sobre la casa, cayeron a tierra sobre sus rostros en el pavimento, y adoraron y confesaron a Yavé: «Porque es bueno, porque es eterna su misericordia.»

[4] Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas delante de Yavé, [5] y ofreció el rey Salomón en sacrificio veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas, y así fué dedicada la casa de Dios por el rey y todo el pueblo. [6] Los sacerdotes asistían en su ministerio, y los levitas, con los instrumentos de música de Yavé, que había hecho el rey David para alabar a Yavé, «cuya misericordia es eterna», y con los que le alababa también David. Asimismo los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo el pueblo estaba en pie.

[7] También santificó Salomón el atrio que estaba delante de la casa de Yavé, ofreciendo allí los holocaustos y el sebo de las víctimas, por ser el altar de bronce que Salomón había hecho insuficiente para tantos holocaustos, la ofrenda y el sebo. [8] Hizo Salomón fiesta con todo Israel por siete días, reuniéndose una gran muchedumbre desde la entrada de Jamat hasta el torrente de Egipto. [9] Al octavo día celebraron asamblea santa, pues habían hecho la dedicación del altar durante siete días y celebrado por siete días la solemnidad. [10] A veintitrés del séptimo mes envió al pueblo a sus estancias, alegres y gozosos en su corazón, por los beneficios que Yavé había hecho a David, a Salomón y a su pueblo, Israel.

Respuesta de Yavé a la plegaria de Salomón

[11] Acabó, pues, Salomón la casa de Yavé y la casa del rey; y todo cuanto se había propuesto hacer en la casa de Yavé y en su casa lo consiguió. [12] Entonces se le apareció Yavé durante la noche y le dijo: «He oído tu plegaria y he elegido

---

7 [1] La primera porción de este capítulo (1-10), que corresponde a 1 Re. 8, 54-66, cuenta la conclusión de las fiestas, de las que el pueblo volvió contentísimo a sus casas. La otra parte, que corresponde a 1 Re. 9, 1-9, es la respuesta de Dios a la plegaria de Salomón.

este lugar como la casa en que se me habrán de ofrecer sacrificios. [13] Cuando yo cierre el cielo y no haya lluvia, cuando mande a la langosta devorar la tierra, cuando mande la peste entre mi pueblo, [14] si mi pueblo, sobre el que se invoca mi nombre, se humilla, ruega y me busca la cara, si se aparta de sus malos caminos, yo oiré desde los cielos y le perdonaré su pecado y curaré a la tierra. [15] Mis ojos estarán siempre abiertos y atentos mis oídos a su plegaria hecha en este lugar. [16] Yo elijo y santifico esta casa para que en ella sea invocado mi nombre y para morar en ella por siempre, y la tendré siempre ante mis ojos y en mi corazón. [17] Y tú, si andas en mi presencia como anduvo David, tu padre, haciendo todo cuanto yo he mandado, y guardas mis leyes y mis preceptos, [18] yo afirmaré el trono de tu reino, como se lo prometí a David, tu padre, diciendo: No faltará jamás un hijo tuyo que reine en Israel. [19] Pero si os volvéis y dejáis los mandamientos y preceptos que yo os he prescrito y os vais a servir a dioses ajenos, adorándolos, [20] yo os arrancaré de mi tierra, que os he dado; y esta casa que a mi nombre he santificado, la rechazaré de ante mí y será la burla y el escarnio de todas las gentes; [21] y por ilustre que haya sido, será el espanto de cuantos cerca de ella pasen, que dirán: ¿Por qué ha hecho Yavé así con esta tierra y esta casa? [22] Y se responderá: Porque dejaron a Yavé, Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se adhirieron a dioses ajenos, y los adoraron y los sirvieron; por eso ha traído El sobre ellos todos estos males.»

Otras construcciones de Salomón

8 [1] Al cabo de veinte años, en los que edificó Salomón la casa de Yavé y su propia casa,* [2] reconstruyó las ciudades que le había dado Hiram, y estableció en ellas a los hijos de Israel.

[3] Después marchó Salomón contra Jamat de Soba y la tomó. [4] Edificó a Tadmor, en el desierto, y todas las ciudades de municiones en Jamat. [5] Edificó Bethorón, el alto y el bajo, ciudades fuertes, amuralladas, con puertas y barras; [6] Balat y todas las ciudades de munición que le pertenecían, y las ciudades de los carros y de la caballería, y todo lo que quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su dominio. [7] Todo el pueblo que había quedado de los jeteos, amorreos, fereceos, jeveos y jebuseos, que na era parte de Israel; [8] sus descendientes, que habían quedado con ellos en la tierra y no habían exterminado los hijos de Israel, los hizo servir en los trabajos, y así se sigue haciendo hasta hoy. [9] No empleó Salomón como esclavos para sus trabajos a ningún hijo de Israel, pues éstos eran hombres de guerra, jefes, oficiales, comandantes de los carros y de la caballería.

[10] Los jefes puestos por Salomón a la cabeza del pueblo y encargados de la vigilancia eran doscientos cincuenta.

[11] Salomón subió a la hija del Faraón, de la ciudad de David, a la casa que para ella había edificado, pues dijo: «Mi mujer no ha de habitar en la casa de David, rey de Israel, porque los lugares en que ha estado el arca de Yavé son sagrados.»

[12] Entonces ofreció Salomón a Yavé holocaustos en el altar de Yavé que había alzado delante del pórtico, [13] ofreciendo lo que para cada día prescribió Moisés, para los sábados, los novilunios y las tres solemnidades del año: la de los ácimos, la de las semanas y la de los tabernáculos. [14] Estableció en sus funciones, como las había determinado David, su padre, a los sacerdotes según su oficio, a los levitas según su cargo de alabar a Yavé y servir cada día a los sacerdotes en el ministerio, e igualmente a los porteros asignados a cada puerta, según sus clases, como lo había ordenado

8 [1] El templo era la obra magna de Salomón, pero no la única. El capítulo octavo nos refiere las diversas obras llevadas a cabo por el rey para la buena organización del reino. (Cf. 1 Re. 9.) Entre las ciudades edificadas pone el texto Tadmor, Palmira, que debe ser Tamor, según 1 Re. 9, 18, al sur del mar Muerto.

David, hombre de Dios. [15] Nada escapó a la ordenación del rey en cuanto a los sacerdotes y levitas, ni en cuanto a cosa alguna tocante a los tesoros. [16] Así fué dirigida toda la obra de Salomón, desde el día en que se pusieron los cimientos de la casa de Yavé hasta el día en que fué terminada. Acabóse, pues, la casa de Yavé.

[17] Entonces partió Salomón para Asion-Gueber, y Elat, a orillas del mar, en tierra de Edom, [18] pues Hiram, por medio de sus siervos, le había enviado navíos y marineros



Nave mercante fenicia

diestros, conocedores del mar. Fueron éstos con los siervos de Salomón a Ofir, y trajeron de allí cuatrocientos cincuenta talentos de oro, que entregaron a Salomón.

La reina de Saba, en Jerusalén

9 [1] Llegó a la reina de Saba la fama de Salomón; y vino a Jerusalén para probarle con enigmas, acompañada de muy gran séquito de camellos, cargados de aromas y oro en abundancia y piedras preciosas. Vino a Salomón y le dijo cuanto se le ocurrió,* [2] y Salomón respondió a todas sus preguntas, sin que hubiera nada que él no pudiera explicarle.

[3] La reina de Saba, viendo la sabiduría de Salomón, la casa que había construído, [4] los manjares de su mesa, el asiento de sus servidores, el porte y los vestidos de la servidumbre y la subida a la casa de Yavé, [5] fuera de sí dijo al rey: «Verdad es cuanto de tu estado y tu sabiduría había oído en mi tierra. [6] No lo creía hasta que he venido y lo he visto con mis ojos; y hallo ahora que no me habían dicho ni la mitad de tu grandeza, de tu sabiduría, pues sobrepujas la fama que a mí había llegado. [7] Dichosas tus gentes, dichosos tus servidores, que continuamente están delante de ti y oyen tu sabiduría. [8] Bendito Yavé, tu Dios, que te ha hecho la gracia de ponerte sobre su trono, por rey para Yavé, tu Dios. Por amor de Yavé a su pueblo, y por querer que por siempre subsista, te ha hecho rey de él, para que le hagas derecho y justicia.»

[9] Dió al rey ciento veinte talentos de oro, gran cantidad de aromas y de piedras preciosas, y no hubo nunca aromas como los que la reina de Saba dió a Salomón.

[10] También los siervos de Hiram y los de Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron madera de sándalo y piedras preciosas. [11] Con la madera de sándalo hizo el rey las gradas de la casa de Yavé y las de la casa del rey, e hizo también de ella arpas y salterios para los cantores. Nunca en tierra de Judá se había visto semejante.

[12] El rey Salomón dió a la reina de Saba cuanto ella quiso y pidió, más que lo que ella había traído al rey. Después volvióse ella a su tierra con sus siervos.

Riquezas, magnificencia y gloria de Salomón

[13] El peso del oro que cada año llegaba a Salomón era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro,* [14] fuera del que recibía de negociantes y comerciantes, de todos los reyes de Arabia y de los gobernadores de la tierra, que recaudaban oro y plata para Salomón.

[15] Hizo el rey Salomón doscientos grandes escudos de oro batido, para cada uno de los cuales empleó seiscientos siclos de oro; [16] y otros trescientos escudos de oro batido, para cada uno de los cuales empleó trescientos siclos de oro, y los puso en la casa «Bosque del Líbano». [17] Hizo un gran trono de marfil, que recubrió de oro puro. [18] Tenía el trono

---

9 [1] Cf. 1 Re. 10, 1-10.
[13] Cf. 1 Re. 10, 14 ss.

seis gradas y un escabel de oro. Tenía brazos a uno y otro lado de la silla, y cerca de los brazos dos leones, [19] y otros doce leones sobre las seis gradas, de una y otra parte. Para ningún rey se hizo cosa semejante. [20] Todos los vasos del rey Salomón eran de oro, y toda la vajilla de la casa «Bosque del Líbano» era de oro puro. Nada de plata. No se hacía de ella estima alguna en tiempo de Salomón, [21] pues tenía el rey naves de Tarsis que navegaban con las de los siervos de Hiram ; y llegaban cada tres años las naves de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales. [22] Fué el rey Salomón más grande que todos los reyes de la tierra, por riquezas y por sabiduría. [23] Todos los reyes de la tierra buscaban ver a Salomón, para oír la sabiduría que había puesto Dios en su corazón, [24] y cada uno le traía su presente, objetos de plata, de oro, vestidos, armas, aromas, caballos y mulos. Y así cada año.

[25] Tenía Salomón cuatro mil troncos de caballos, y los carros, y doce mil jinetes, que puso en las ciudades de los carros y cerca de sí en Jerusalén. [26] Se extendió su dominio sobre todos los reyes, desde el río hasta la tierra de los filisteos y hasta las fronteras de Egipto. [27] Hizo que la plata fuera en Jerusalén tan común como las piedras, y que los cedros fuesen tantos como los sicómoros, que se dan en el llano. [28] Traíanle los caballos de Egipto y de todas partes.

[29] El resto de los hechos de Salomón, los primeros y los postreros, ¿no está escrito en los libros de Natán, profeta ; en el de Ajías, silonita, y en las profecías de Ido, vidente, contra Jeroboam, hijo de Nabat ?* [30] Reinó Salomón en Jerusalén, sobre todo Israel, cuarenta años. [31] Se durmió con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David, su padre. Le sucedió Roboam, su hijo.

SEGUNDA PARTE

HISTORIA DE LOS OTROS REYES DE JUDÁ

(10-36)

División del reino: Roboam, rey de Judá. Jeroboam, rey de Israel

10 [1] Fué Roboam a Siquem, donde se había reunido todo Israel para proclamarle rey.* [2] Súpolo Jeroboam, que estaba en Egipto, adonde había huído por causa del rey Salomón, y volvió de Egipto. [3] Enviaron a llamarle y vino Jeroboam con todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo : [4] «Tu padre agravó nuestro yugo. Afloja, pues, ahora la dura servidumbre y el pesado yugo con que tu padre nos oprimió, y te serviremos.» [5] El les respondió : «Volved a mí de aquí a tres días.» El pueblo se fué. [6] Entonces Roboam pidió consejo a los ancianos que habían servido a Salomón su padre, mientras vivió, y díjoles : «¿Qué me aconsejáis vosotros que responda a este pueblo ?» [7] Ellos le hablaron diciendo : «Si tú hoy te conduces humanamente con este pueblo, y le complaces, y le das buenas palabras, ellos te servirán perpetuamente.» [8] Pero él, dejando el consejo que los ancianos le dieron, lo pidió a los mancebos que se habían criado con él y le asistían, [9] diciendo : «¿Qué me aconsejáis vosotros que responda a este pueblo, que me ha hablado diciendo : Alivia el yugo que tu padre nos impuso ?» [10] Los mancebos que se habían criado con él le hablaron así : «Diles a los que te han pedido que aligeres su yugo : Mi dedo meñique es más grueso que la cintura de mi padre. [11] Si mi padre os cargó de pesado yugo, yo lo agravaré. Mi padre os castigó con

---

[29] Estos versículos pertenecen al esquema del autor sagrado, muy semejante al del libro de los Reyes. Con esto termina la historia de Salomón, sin decir una palabra que pudiera empañar su gloria ; antes bien, poniendo muy de relieve su devoción hacia el templo, su riqueza y su sabiduría.

10 [1] Este capítulo y los primeros cuatro versículos del siguiente son lo único que nuestro autor consagra a un hecho tan trascendental de la historia de Israel como fué la escisión de las tribus y la constitución de dos reinos, con frecuencia enemigos entre sí, con la consiguiente debilitación de su poder enfrente de los pueblos gentiles que los rodeaban. (Cf. 1 Re. 12, 1-24.)

azotes, y yo os azotaré con escorpiones.»
[12] Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a Roboam el tercer día, según lo que mandara el rey, diciendo: «Volved a mí de aquí a tres días»; [13] y el rey les respondió ásperamente, pues se apartó el rey Roboam del consejo de los ancianos, [14] y siguió el consejo de los jóvenes, diciendo: «Mi padre agravó vuestro yugo, y yo lo agravaré más todavía; mi padre os castigó con azotes, y yo os azotaré con escorpiones.» [15] No escuchó el rey al pueblo, porque era cosa de Dios, para que se cumpliera la palabra que había dicho Yavé por medio de Ajías, silonita, a Jeroboam, hijo de Nabat.
[16] Viendo todo Israel que no los había escuchado el rey, respondió el pueblo al rey, diciendo: «¿Qué tenemos que ver nosotros con David? No tenemos heredad con el hijo de Isaí. ¡A tus tiendas, Israel! Mira tú ahora por tu casa, David.» Y todo Israel se fué a sus estancias. [17] Reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá. [18] Mandó luego el rey Roboam a Adoram, prefecto de los tributos, pero los hijos de Israel le lapidaron, y murió. Entonces se apresuró Roboam a subir a su carro, y huyó a Jerusalén. [19] Así se apartó Israel de la casa de David, hasta hoy.

11 [1] Vino Roboam a Jerusalén, y reunió a la casa de Judá y a la de Benjamín, ciento ochenta mil hombres de guerra escogidos, para combatir contra Israel y reducirle al dominio de Roboam; [2] pero dirigió Yavé su palabra a Semeyas, hombre de Dios, diciéndole: [3] «Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los de Israel en Judá y Benjamín, y diles: [4] «Así habla Yavé: No subáis a luchar con vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque soy yo quien ha hecho esto.» Y ellos, escuchando la palabra de Yavé, se tornaron y no fueron contra Jeroboam.

Roboam afirma su reinado

[5] Habitó Roboam en Jerusalén y edificó y fortificó ciudades en Judá.* [6] Fortificó Belén, Etam, Tecua, [7] Betsur, Socó, Adulam, [8] Gat, Maresa, Ziv, [9] Adoraím, Laquis, Azeca, [10] Sora, Ayalón y Hebrón, que eran de Judá, y otras en Benjamín. [11] Guarneció también las fortalezas, y puso en ellas jefes, y las avitualló de aceite y vino, [12] las proveyó de armas, escudos y lanzas, fortificándolas en gran manera, y Judá y Benjamín le estuvieron sujetos.
[13] Los sacerdotes y levitas de todo Israel venían a él de todos sus términos, [14] y dejaban sus heredades y posesiones para venirse a Judá y a Jerusalén, pues Jeroboam y sus hijos los echaban del ministerio de Yavé.* [15] El se hizo sacerdotes para los altos, para los machos cabríos y para los becerros que se había fabricado. [16] Tras de aquéllos vinieron también, de todas las tribus de Israel, los que tenían puesto su corazón en seguir a Yavé, Dios de Israel, para poder sacrificar en Jerusalén a Yavé, el Dios de sus padres. [17] Así se fortaleció el reino de Judá y afirmaron a Roboam, hijo de Salomón, en el reino por tres años, pues tres años siguieron por el camino de David y Salomón.
[18] Tomó Roboam por mujer a Majalat, hija de Jerimot, hijo de David, y a Abigail, hija de Eliab, hijo de Isaí, [19] que le parió hijos: Jeús, Semarías y Zaham. [20] Tomó después a Maacá, hija de Absalón, que le parió a Abías, Ataí, Ziza y Selomit. [21] Amó Roboam a Maacá, hija de Absalón, más que a todas sus mujeres y concubinas, pues tuvo dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.
[22] Puso Roboam a Abías, hijo de Maacá, por cabeza y príncipe de sus hermanos, pues quería hacerle rey; [23] y le hizo educar y esparció a sus otros hijos por todas las tierras de Judá y Benjamín, y por todas las ciudades fuertes, dándoles bienes en abundancia y pidiendo para ellos muchas mujeres.

11 [5] Todo lo que resta de este capítulo (5-23) procede de documentos nuevos y no se lee en el libro de los Reyes.
[14] La parte sana de Israel se acoge a Judá, huyendo del culto ilegítimo e idolátrico del reino de Israel.

La idolatría de Roboam, castigada

12 [1] Cuando Roboam se hubo afirmado en el reino y se sintió fuerte, se apartó de la ley de Yavé, y con él todo Israel.* [2] El año quinto del reinado de Roboam subió Sesac, rey de Egipto, contra Jerusalén, por haberse rebelado contra Yavé, [3] con mil doscientos carros y sesenta mil jinetes ; y el pueblo que con él venía de Egipto no tenía número, de libios, suquios y cusitas. [4] Tomó las ciudades fuertes de Judá y llegó hasta Jerusalén. [5] Entonces Semeyas, profeta, se presentó a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén por miedo a Sesac, y les dijo : «Así dice Yavé : Vosotros me habéis dejado a mí, y por eso también yo os he dejado a vosotros en manos de Sesac.»

[6] Los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron : «Justo es Yavé.» [7] Y viendo Yavé que se habían humillado, dirigió su palabra a Semeyas, diciendo : «Se me han humillado ; no los destruiré, antes los salvaré pronto, y no se derramará mi ira sobre Jerusalén por medio de Sesac ; [8] pero habrán de servirle, para que sepan distinguir entre lo que es servirme a mí y servir a los reyes de las gentes.»

[9] Subió, pues, Sesac, rey de Egipto, a Jerusalén, y pilló los tesoros de la casa de Yavé y los de la casa del rey ; todo se lo llevó. Tomó los escudos de oro que había hecho Salomón, [10] y en vez de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, para los jefes de la guardia que custodiaban la entrada de la casa del rey. [11] Cuando iba el rey a la casa de Yavé, tomábanlos los de la guardia y los volvían luego al cuartel de la guardia.

[12] Como se humilló, apartóse de él la ira de Yavé, por no destruirle del todo, y las cosas mejoraron en Judá. [13] Fortalecióse, pues, Roboam, y reinó en Jerusalén. Cuarenta y un años tenía Roboam cuando comenzó a reinar, y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que eligió Yavé entre todas las tribus de Israel para poner en ella su nombre. El nombre de su madre fué Naamá, amonita. [14] Hizo el mal porque no aprestó su corazón para buscar a Yavé.* [15] Los hechos de Roboam, los primeros y los postreros, ¿no están escritos en los libros de Semeyas, profeta, y de Ido, el vidente, y en los registros de las genealogías ? Hubo perpetuamente guerra entre Roboam y Jeroboam. [16] Durmióse Roboam con sus padres y fué sepultado en la ciudad de David, y le sucedió Abías, su hijo.

Reinado de Abías. Guerra contra Jeroboam

13 [1] A los dieciocho años del reinado de Jeroboam, comenzó a reinar en Judá Abías,* [2] y reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maacá, hija de Absalón. Hubo guerra entre Abías y Jeroboam.* [3] Reunió Abías un ejército de hombres de guerra escogidos y valientes, de cuatrocientos mil hombres, y Jeroboam se ordenó en batalla contra él con ochocientos mil hombres de guerra escogidos y valerosos. [4] Alzóse Abías en el monte de Semarom, de las montañas de Efraím, y gritó : «Oídme, Jeroboam y todo Israel : [5] ¿No sabéis vosotros que Yavé, Dios de Israel, dió a David el reino sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, en pacto de sal ? [6] Pero Jeroboam, hijo de Nabat,

---

12 [1] Comprende este capítulo la suma de la historia religiosa de Roboam, que se narra en 1 Re. 14, 21. 31 ; pero el cronista nos cuenta la subida del ejército de Sesac (v. 2 s.) contra Jerusalén, y la profecía de Semeyas (5-8, 12), que explica el motivo de tal venida.

[14] Son de notar las fuentes históricas citadas para Roboam (v. 15), lo mismo que para David (1 Par. 29, 29) y Salomón (9, 29).

13 [1] La fórmula de introducción, como en 1 Re. 15, 1 s., 6 y 7. En confirmación del v. 2 introduce el relato de 3-20, característico del cronista. La derrota de Jeroboam fué tan decisiva (20) que en ella cayeron muertos 500.000 hombres de Israel. (Véase *Introducción al Exodo,* n. 5.)

[2] El estado de guerra entre Israel y Judá es casi constante ; son pocos los intervalos de relación pacífica, y éstos no hacen sino contribuir a que las apostasías de Israel inficionen a Judá.

siervo de Salomón, hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor, [7] y allegándose a él hombres vanos y perversos, se sobrepusieron a Roboam, hijo de Salomón, porque Roboam, mozo e inexperto, no se defendió contra ellos. [8] Ahora tratáis vosotros de triunfar contra el reino de Yavé, que está en manos de los hijos de David, porque sois muchos. Pero tenéis con vosotros a los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses. [9] ¿No habéis arrojado de entre vosotros a los sacerdotes de Yavé, a los hijos de Arón y a los levitas, y os habéis hecho sacerdotes a la manera de las gentes de la tierra, para que cualquiera pueda consagrarse con un becerro y siete carneros y ser así sacerdote de los que no son dioses? [10] Para nosotros, Yavé es nuestro Dios; no le hemos dejado, y los sacerdotes ministros de Yavé son los hijos de Arón, y los levitas cumplen sus funciones. [11] Queman a Yavé los holocaustos cada mañana y cada tarde y los perfumes aromáticos; ponen los panes sobre la mesa limpia y el candelero de oro con sus lámparas cada tarde, para que ardan, porque nosotros guardamos los mandatos de Yavé, nuestro Dios, mientras que vosotros los habéis dejado. [12] Dios está, pues, con nosotros a nuestra cabeza, y están con nosotros los sacerdotes con sus trompetas, para hacerlas resonar contra vosotros. Hijos de Israel, no hagáis la guerra a Yavé, el Dios de vuestros padres, porque no os irá bien.»

[13] Jeroboam hizo que rodeara una emboscada para acometer a los de Judá por la espalda, atacándolos así de frente y por la espalda; [14] y cuando Judá se percató, tenía a Israel de frente y a las espaldas. [15] Clamaron los de Judá a Yavé, y los sacerdotes tocaron las trompetas, dieron sus gritos, y así como alzaron sus gritos, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá. [16] Huyeron los hijos de Israel ante Judá, y Dios los entregó en sus manos, [17] y Abías y sus gentes hicieron en ellos gran mortandad, cayendo de Israel quinientos mil hombres escogidos. [18] Así fueron humillados entonces los hijos de Israel, mientras que los de Judá se fortalecieron, porque se apoyaron en Yavé, el Dios de sus padres. [19] Persiguió Abías a Jeroboam y le tomó ciudades: Bétel, con las ciudades de su dependencia; Jesana, con sus dependencias, y Efrón, con sus dependencias. [20] No tuvo ya Jeroboam fuerza en tiempo de Abías; le hirió Yavé y murió.

[21] Abías fué poderoso, tuvo catorce mujeres, y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas. [22] El resto de los hechos de Abías, sus hechos y sus cosas, está escrupulosamente escrito en el libro de Ido, profeta.

[23] Durmióse Abías con sus padres y fué sepultado en la ciudad de David. Le sucedió Asa, su hijo, en cuyo tiempo tuvo paz la tierra durante diez años.

Asa, rey de Judá. Victoria contra Zerac y los etíopes

14 [1] Asa hizo lo que es bueno y recto a los ojos de Yavé, su Dios.* [2] Hizo desaparecer los altares de los cultos extranjeros y los altos, demolió los cipos y abatió las *aseras*.* [3] Mandó a Judá buscar a Yavé, el Dios de sus padres, y practicar la Ley y sus mandamientos. [4] Hizo desaparecer de todas las ciudades de Judá los altos y los pilares del sol, y su reinado fué reinado de paz. [5] Edificó ciudades fuertes en Judá, pues la tierra estaba tranquila, y no hubo guerra contra él durante aquellos años, pues Yavé le dió paz. [6] Dijo a Judá: «Edifiquemos estas ciudades y rodeémoslas de murallas y de torres, con puertas y barras, mientras no estamos

---

14 [1] La actividad de los cuarenta y un años que reinó Asa la reduce I Re. 15, 9-24, a la reforma religiosa y a la defensa contra Israel mediante la alianza con Damasco, que compró a peso de oro. Pero el cronista tiene más cosas que contarnos. Primeramente su devoción a Yavé, que le indujo a suprimir muchas supersticiones; luego, sus providencias para asegurar la paz del reino.

[2] La reforma religiosa de Asa hace desaparecer los excelsos que durante tanto tiempo persistieron ilegítimamente en Judá, pues aunque en ellos se sacrificaba a Yavé, eran enteramente contra la Ley, que mandaba sacrificar únicamente en el lugar elegido por Dios.

en guerra, porque hemos buscado a Yavé, nuestro Dios, y por haberle buscado nos ha dado el reposo de todas partes.» Edificáronlas, pues, sin que nadie lo impidiera. [7] Tenía Asa un ejército de trescientos mil hombres de Judá, armados de escudo y lanza, y doscientos ochenta mil de Benjamín, armados de escudo, y arqueros, todos hombres valerosos.

[8] Subió contra ellos Zerac, cusita, con un ejército de mil millares y trescientos carros, y llegó hasta Maresa.* [9] Salióle Asa al encuentro y le presentó batalla en el valle de Sefatá, junto a Maresa. [10] Clamó Asa a Yavé, su Dios, diciendo: «Yavé, no hay para ti diferencia entre socorrer al que tiene muchas fuerzas o al que tiene pocas. Ven, pues, en ayuda nuestra, Yavé, nuestro Dios, porque en ti nos apoyamos nosotros, y a combatir en tu nombre hemos venido contra toda esta muchedumbre. Yavé, tú eres nuestro Dios; que no sea el hombre quien triunfe de ti.» [11] Yavé deshizo a los cusitas ante Asa y ante Judá, y los cusitas se pusieron en fuga. [12] Asa y la gente que llevaba los persiguieron hasta Guerar y cayeron los cusitas sin poder salvar su vida, porque fueron destruídos por Yavé y su ejército. [13] Asa y su gente cogieron gran botín y batieron todas las ciudades que había cerca de Guerar, porque el terror de Yavé se había apoderado de ellos, y saquearon todas las ciudades, siendo muchos los despojos. [14] Dieron también contra los apriscos y establos de los ganados, llevándose gran cantidad de ovejas y camellos. Después se volvieron a Jerusalén.

Celo del rey Asa para destruir la idolatría

15 [1] Fué el espíritu de Yavé sobre Azarías, hijo de Oded,* [2] y se presentó Azarías a Asa, y le dijo: «Oyeme, Asa, y todo Judá y Benjamín: Yavé está con vosotros cuando vosotros estáis con El; si vosotros le buscáis, le hallaréis; pero si vosotros le abandonáis, El os abandonará a vosotros. [3] Durante mucho tiempo ha estado Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote que enseñase su ley; [4] pero cuando en medio de la tribulación se volvían a Yavé, Dios de Israel, y le buscaban, siempre le hallaron. [5] No había en aquellos tiempos paz, ni para quien entraba ni para quien salía, sino muchas aflicciones sobre todos los moradores de la tierra; [6] y una gente destruía a otra gente y una ciudad a otra ciudad, porque las conturbaba Dios con toda suerte de calamidades. [7] Esforzaos, pues, vosotros y no desfallezcan vuestras manos, porque merced hay para vuestra obra.»

[8] Cuando oyó Asa las palabras y la profecía del hijo de Oded, profeta, se sintió fortalecido e hizo desaparecer las abominaciones de toda la tierra de Judá y Benjamín y de las ciudades que había tomado en la montaña de Efraím, y restauró el altar de Yavé que estaba delante del pórtico de Yavé. [9] Convocó a todo Judá y Benjamín y a los de Efraím, Manasés y Simeón, que habitaban entre ellos, pues gran número de gentes de Israel se unieron a él cuando vieron que con él estaba Yavé, su Dios; [10] y se reunieron en Jerusalén el tercer mes del año quince del reinado de Asa.

[11] Aquel día sacrificaron a Yavé, del botín que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas, [12] y juraron buscar a Yavé, el Dios de sus padres, con todo su corazón y toda su alma; [13] y que cualquiera que no buscase a Yavé, Dios de Israel, muriese, fuese grande o pequeño, hombre o mujer. [14] Este juramento hicieron a Yavé en medio de voces de júbilo y al son de trompe-

---

[8] A pesar de la paz que Yavé le había dado, Asa tuvo un ejército de 580.000 hombres, reclutados en solas las dos tribus de Judá y Benjamín. Con estas fuerzas hubo de hacer frente a Zerac, que pretendía invadir la tierra de Judá con un millón de hombres y 300 carros de guerra. Con la ayuda de Dios, Asa los derrotó en el valle de Sefata, cerca de Maresa. Estos cusitas no pueden ser los etíopes, que más tarde dominaron en Egipto; deben de ser los cusitas de Arabia, mencionados en Jue. 3, 8; Hab. 3, 7, y 2 Par. 21, 16.

15 [1] Este capítulo es una amplificación de lo que se narra en 1 Re. 15, 11-15, acerca de la reforma religiosa, ya contada compendiosamente en el capítulo precedente, 2-5.

tas y bocinas. [15] Alegráronse de este juramento todos los de Judá, porque de todo corazón lo juraron y con toda su voluntad le buscaban; y así le hallaron, y les dió Yavé reposo de todas partes. [16] Aun a Maacá, su madre, el rey Asa la depuso de la dignidad de reina porque se había hecho un ídolo abominable en honor de *Asera*. Abatió el ídolo, lo redujo a polvo y lo quemó en el valle de Cedrón. [17] Pero los altos no desaparecieron de Israel, a pesar de que el corazón de Asa fué perfecto en todos los días de su vida. [18] Metió en la casa de Yavé lo que había sido consagrado por su padre y por él mismo, de plata, oro y vasos. [19] No hubo guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asa.

Pecado de Asa. Su muerte

16 [1] El año treinta y seis del reinado de Asa subió contra Judá Basa, rey de Israel, y edificó Rama para impedir la entrada y la salida a los de Asa, rey de Judá.* [2] Asa sacó de los tesoros de la casa de Yavé y de los de la casa del rey la plata y el oro, y se los mandó con una embajada al rey de Siria, Benadad, que habitaba en Damasco. Hizo que le dijeran: [3] «Hagamos alianza entre los dos, como la hubo entre mi padre y tu padre. Te mando esta plata y este oro. Rompe tu alianza con Basa, rey de Israel, para que se retire de mí.» [4] Benadad escuchó a Asa y mandó a los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel y batieron a Ión, Dan, Abelmain y las ciudades de aprovisionamiento de Neftalí. [5] Cuando lo supo Basa cesó en la edificación de Rama, y suspendió su obra. [6] Entonces el rey Asa mandó a todo Judá a llevarse la piedra y la madera que empleaba Basa en la edificación de Rama, y se sirvió de ellas para edificar Gueba y Misfa.

[7] Por aquel tiempo, Janani, el vidente, fué a Asa, rey de Judá, y le dijo: «Por haberte apoyado sobre el rey de Siria, y no sobre Yavé, tu Dios, se te ha escapado de las manos el ejército del rey de Siria. [8] ¿No eran un gran ejército los cusitas y los libios, con carros y una muchedumbre de jinetes? Y con todo, Yavé los puso en tus manos, porque te apoyaste en El. [9] Pues tiende Yavé sus ojos por toda la tierra para sostener a los que tienen para con él corazón perfecto. Has obrado en esto insensatamente, y desde ahora tendrás guerra.»

[10] Irritóse Asa contra el vidente, y le puso en prisión porque se encolerizó mucho contra él, y al mismo tiempo oprimió también Asa a algunos del pueblo. [11] Los hechos de Asa, los primeros y los postreros, están escritos en los libros de los reyes de Judá y de Israel.

[12] El año treinta y nueve de su reinado enfermó Asa de los pies, padeciendo mucho de ello; pero tampoco en su enfermedad buscó a Yavé, sino a los médicos.

[13] Durmióse Asa con sus padres, muriendo el año cuarenta y uno de su reinado, [14] y fué sepultado en el sepulcro que él había hecho para sí en la ciudad de David. [15] Se le puso en un lecho lleno de aromas y perfumes, preparados según el arte de la perfumería, y se quemó además en honor suyo una cantidad muy considerable de ellos.*

Josafat, rey de Judá

17 [1] A Asa le sucedió Josafat, su hijo. Se fortificó contra Israel* [2] y puso guarniciones en todas las ciudades fuertes de Judá, así como en las de Efraím, de que Asa, su padre, se había apoderado.

[3] Estuvo Yavé con Josafat, porque éste anduvo por los caminos primeros de David, su padre, y no buscó a los baales, [4] sino que se acogió al Dios de sus padres y siguió sus

---

16 [1] El texto, en cuanto a las cifras, no debe estar bien conservado, pues en 1 Re. 16, 8, se dice que Basa murió el año 26 de Asa.

[15] Por primera vez se menciona este rito funerario de quemar perfumes en honor del rey muerto. (Cf. 21, 19; Jer. 34, 5.)

17 [1] Estos vv. 1-6 son la introducción a la historia de Josafat, que abarca dos puntos: sus providencias para asegurar las ciudades conquistadas por su padre y su fidelidad a Yavé. (Cf. 1 Re. 22, 41 ss.)

mandatos, sin imitar lo que hacía Israel. [5] Yavé afirmó el reino en las manos de Josafat, a quien traía presentes todo Judá, y tuvo gran abundancia de riquezas y mucha gloria. [6] Su corazón se fortaleció en los caminos de Yavé, e hizo también desaparecer de Judá los excelsos y las *aseras*.

[7] El año tercero de su reinado mandó a sus príncipes Benjail, Abdías, Zacarías, Nataniel y Miqueas por las ciudades de Judá para que enseñasen,* [8] y con ellos a los levitas Semeyas, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías, levitas, y con ellos a los sacerdotes Elisama y Joram, [9] que enseñaron por las ciudades de Judá, teniendo consigo el libro de la Ley de Yavé, y recorriendo las ciudades de Judá enseñando al pueblo. [10] Cayó el terror de Yavé sobre todos los reinos de las tierras que había en torno de Judá, y no osaron hacer la guerra contra Josafat.* [11] Los filisteos traían a Josafat presentes y tributos de plata. Traíanle también los árabes ganados, siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos. [12] Crecía, pues, Josafat grandemente y edificó en Judá fortalezas y ciudades de depósito. [13] Tuvo además muchas provisiones en las ciudades de Judá y hombres de guerra muy valerosos en Jerusalén. [14] Este es el número de ellos, según las casas paternas: En Judá, jefes de millares, su jefe era Adna, y con él trescientos mil hombres muy esforzados; [15] después de él, el jefe Jojanán, y con él doscientos ochenta mil; [16] tras éste, Amasías, hijo de Zicrí, que se había consagrado voluntariamente a Yavé, y con él doscientos mil hombres valientes; [17] de Benjamín: Eliada, hombre muy valeroso, y con él doscientos mil armados de escudo y arco; [18] después de éste, Josafat, y con él ciento ochenta mil dispuestos para la guerra. [19] Estos eran los que hacían el servicio del rey, sin contar los que él había puesto de guarnición en todas las ciudades fuertes de Judá.

Expedición de Josafat, rey de Judá, y Ajab, rey de Israel, contra los sirios

18 [1] Tuvo Josafat mucha riqueza y poder y emparentó con Ajab,* [2] y al cabo de algunos años bajó a ver a Ajab a Samaria. Ajab mató para él y para su séquito gran número de ovejas y bueyes, y le persuadió que subiese con él contra Ramot Galad. [3] Dijo Ajab, rey de Israel, a Josafat, rey de Judá: «¿Quieres marchar conmigo a Ramot Galad?» Y éste respondió: «Yo como tú, y mi pueblo como tu pueblo; iremos contigo.» [4] Y dijo Josafat al rey de Israel: «Pero consulta, te ruego, la palabra de Yavé.» [5] Juntó entonces el rey de Israel cuatrocientos profetas, y les preguntó: «¿Iremos contra Ramot Galad o me estaré quieto?» Ellos le dijeron: «Sube, que Dios la entregará en manos del rey.» [6] Pero Josafat dijo: «¿Queda todavía aquí algún profeta de Yavé, por quien podamos preguntarle?» [7] El rey de Israel respondió a Josafat: «Aun hay aquí un hombre por quien podemos preguntar a Yavé; pero yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre males. Es Miqueas, hijo de Jimla.» Y respondió Josafat: «No diga eso el rey.» [8] Llamó entonces el rey de Israel a

---

[7] Desde el año tercero de su reinado, Josafat envía sacerdotes y levitas por todas las ciudades del reino para enseñar al pueblo la Ley del Señor. Estos vv. 7-9 parece deben ser seguidos de 19, 4-11, en que se trata de la administración de justicia, encomendada también a los sacerdotes y levitas, conocedores de la Ley del Señor. Datos propios del cronista.

[10] Esta sección del capítulo (10-19) nos cuenta la riqueza y el poder de Josafat, señales de las bendiciones de que Dios le colmaba en premio de su piedad. Los hombres de guerra subían a 1.160.000, sin contar las guarniciones de las ciudades fuertes de Judá. Estos datos no constan en la historia de los reyes.

18 [1] Josafat, a pesar de su piedad y su celo por continuar la reforma religiosa de su padre, Asa, inicia las relaciones amistosas entre Israel y Judá y se alía con Ajab, siendo por ello reprendido por los profetas Miqueas y Jehú. Es curiosa la forma literaria en que se nos presenta la inducción a Ajab para que vaya a atacar a Ramot Galad, donde hallará la muerte. Este capítulo lo leemos en 1 Re. 22, 1-34.

un eunuco, y le dijo: «Haz que venga luego Miqueas, hijo de Jimla.»

[9] El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono y vestidos de sus vestiduras reales, en la plaza que hay a la entrada de la puerta de Samaria, y estaban delante de ellos todos los profetas. [10] Sedecías, hijo de Quenana, se había hecho unos cuernos de hierro, y decía: «Así dice Yavé: Con éstos acornearás a los sirios hasta destruirlos del todo.» [11] Lo mismo profetizaban también todos los profetas, diciendo: «Sube a Ramot Galad y triunfarás, porque Yavé la entregará en manos del rey.»

[12] El mensajero que había ido a buscar a Miqueas le habló diciendo: «Mira que todos los profetas a una profetizan bienes al rey; habla, pues, como ellos y anuncia bienes.» [13] Miqueas respondió: «Vive Yavé, que yo anunciaré lo que mi Dios me diga.» Llegó, pues, a la presencia del rey, [14] que le preguntó: «Miqueas, ¿iremos a combatir a Ramot Galad o he de estarme quieto?» Y él respondió: «Subid, que lo lograréis y será entregada en vuestras manos.» [15] Entonces le dijo el rey: «¿Hasta cuántas veces tendré que conjurarte, por el nombre de Yavé, que no me digas sino la verdad?» [16] Y él le contestó: «He visto a todo Israel disperso por los montes, como ovejas sin pastor»; y dijo Yavé: «Es que no tienen señor; que se vuelva cada uno en paz a su casa.»

[17] Y el rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te decía yo que no me profetiza bien, sino mal?» [18] Y dijo entonces él: «Oíd, pues, la palabra de Yavé: Yo he visto a Yavé sentado en su trono, v a su derecha y a su izquierda estaba todo el ejército de los cielos»; [19] y Yavé dijo: «¿Quién inducirá a Ajab, rey de Israel, a que suba, para caer en Ramot Galad?» Y uno decía una cosa y otro decía otra; [20] pero salió un espíritu, que se puso delante de Yavé y dijo: Yo le induciré. Y Yavé le preguntó: ¿Cómo? Y él dijo: [21] Saldré y me haré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y Yavé le dijo: Tú le inducirás; tú saldrás con la tuya; ve y haz así. [22] Y ahora ha puesto Yavé el espíritu de mentira en la boca de todos estos tus profetas, pues ha decretado Yavé el mal contra ti.» [23] Entonces Sedecías, hijo de Quenana, se llegó a Miqueas, y le dió una bofetada en la mejilla, diciendo: «¿Por qué camino se ha ido de mí el espíritu de Yavé para hablarte a ti?» [24] Y Miqueas le respondió: «Ya lo verás un día, cuando andes de cámara en cámara para esconderte.»

[25] Entonces el rey de Israel dijo: «Coged a Miqueas y llevadlo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey, [26] y decid: Esto dice el rey: Meted a éste en la cárcel y mantenedle con pan de aflicción y agua de angustia hasta que yo vuelva en paz.» [27] Miqueas le dijo: «Si vuelves tú en paz, no ha hablado Yavé por mí.»

[28] Subió, pues, el rey de Israel, y con él Josafat, rey de Judá, a Ramot Galad; [29] y dijo el rey de Israel a Josafat: «Yo me disfrazaré para entrar en la batalla; tú vístete tus vestiduras.» Disfrazóse el rey de Israel y entró así en la batalla. [30] El rey de Siria había mandado a los jefes de los carros que con él tenía, diciendo: «No ataquéis a ninguno, ni chico ni grande, sino sólo al rey de Israel.» [31] Y cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, dijeron: «Este es el rey de Israel», y le cercaron para combatirle. Entonces clamó Josafat, y Yavé le socorrió apartándolos Dios de él. [32] Los jefes de los carros se percataron de que no era el rey de Israel, y se alejaron de él. [33] Entonces disparó un hombre su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura. El rey dijo entonces a su auriga: «Da la vuelta y sácame del campo, que estoy herido.» [34] El combate fué encarnizado aquel día y el rey de Israel estuvo en su carro hasta la tarde de frente a los sirios, muriendo a la puesta del sol.

19 [1] Josafat, rey de Judá, se volvió en paz a su casa, a Jerusalén.* [2] Salióle al encuentro Jehú, el vidente, hijo de Janani, que dijo a

19 [1] Estos versículos (1-3) expresan el juicio de los profetas sobre la conducta de Josafat, que tan malas consecuencias había de traer para Judá, no obstante las buenas intenciones del rey de cortar de raíz las guerras fratricidas y fortalecer el

Josafat: «¿Socorres al impío y ayudas a los que aborrecen a Yavé? Por eso Yavé está irritado contra ti. [3] Pero hay en ti buenas obras, porque has arrancado de la tierra las *Aseras* y has puesto tu corazón en buscar a Yavé.»

Reformas en la administración de justicia

[4] Habitaba Josafat en Jerusalén; pero salió a recorrer el reino desde Berseba hasta la montaña de Efraím, para traerlos a todos a Yavé, el Dios de sus padres. [5] Puso en la tierra jueces por todas las ciudades fuertes de Judá, de ciudad en ciudad, [6] y les dijo: «Mirad lo que hacéis, porque no juzgáis en lugar de hombres, sino en lugar de Yavé, que está cerca de vosotros cuando sentenciáis. [7] Sea, pues, sobre vosotros el temor de Yavé, y cuidad de guardarlo, porque no hay en Yavé, nuestro Dios, iniquidad ni acepción de personas ni recibir cohecho.» [8] Puso también Josafat en Jerusalén levitas, sacerdotes y jefes de las familias de Israel, para que diesen a los habitantes el juicio de Yavé y decidiesen las causas. [9] Les dió sus órdenes, diciendo: «Haced en todo con temor de Yavé, fielmente y con corazón perfecto. [10] En toda causa que venga a vosotros, de vuestros hermanos que habitan en las ciudades, trátese de causas de sangre, de cuestiones de la ley, de los mandamientos, ceremonias y preceptos, instruídlos para que no pequen contra Yavé y caiga su cólera sobre vosotros y sobre vuestros hermanos, y así no pecaréis. [11] Amarías, sacerdote, os presidirá en toda causa tocante a Yavé, y Zebadías, hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en las causas tocantes al rey; tenéis entre vosotros a los levitas, que serán vuestros maestros. Esforzaos, pues, y a la obra, y que Yavé sea con quien bien lo haga.»

Victoria de Josafat contra moabitas y amonitas

20 [1] Después de esto, los hijos de Moab y los hijos de Ammón y algunos mineos vinieron en guerra contra Josafat.* [2] Dieron noticia a Josafat, diciendo: «Viene contra ti, desde el otro lado del mar, de Edom, una gran muchedumbre, y están ya en Jasasón Tamar, que es Engadi.» [3] En su temor, se dispuso Josafat a buscar a Yavé, y promulgó un ayuno para todo Judá. [4] Reuniéronse los de Judá para clamar a Yavé, y vinieron para buscar a Yavé de todas las ciudades de Judá. [5] Puesto entonces en pie Josafat en medio de la asamblea de Judá en Jerusalén, en la casa de Yavé, delante del atrio nuevo, [6] dijo: «Yavé, Dios de nuestros padres: ¿No eres tú Dios en los cielos y no eres tú quien domina a todos los reinos de las gentes? ¿No eres tú quien tiene en su mano la fuerza y la potencia, a que nadie puede resistir? [7] ¡Dios nuestro! ¿No arrojaste tú delante de tu pueblo, Israel, a los moradores de esta tierra, y la diste para siempre a la posteridad de Abraham, tu amigo? [8] Ellos la habitan y han edificado a tu nombre un santuario, diciendo: [9] Si nos sobreviene alguna calamidad, la espada, el castigo, la peste o el hambre, nos presentaremos en esta casa delante de ti, pues tu nombre está en esta casa, y clamaremos a ti en la tribulación y tú nos oirás y nos salvarás. [10] Ahora, pues, he aquí que los hijos de Ammón y los de Moab, y los del monte Seir, a cuyas tierras no dejaste que fuese Israel cuando venía de Egipto, sino que se apartase y no los destruyese, [11] nos pagan queriendo echarnos de tu heredad, que tú nos diste en posesión. [12] ¡Oh Dios nuestro! ¿No los juzgarás tú? Porque nosotros no tenemos fuerza contra tanta muchedumbre como contra nosotros viene, y no

---

poderío del pueblo israelita contra los pueblos vecinos. Sobre este profeta, cf. 16, 7, y 1 Re. 16, 1.

20 [1] Todo este capítulo es propio del cronista, que nos ofrece esta gran victoria de Josafat, obtenida no con las armas de sus numerosos soldados (17, 10), sino con los cánticos de los levitas en alabanza de Yavé. Dios hizo que los amonitas y moabitas se destruyesen unos a otros, no dejando a Josafat y a su pueblo otro trabajo que el de recoger el rico botín que los enemigos les dejaron en el campo. (Cf. 2 Re. 3.) Sobre la flota de Asiongaber, cf. 1 Re. 22, 49.

sabemos qué hacer; nuestros ojos se vuelven a ti.»

[13] Todo Judá estaba en pie delante de Yavé, con sus niños, sus mujeres y sus hijos. [14] Estaba allí Jajaziel, hijo de Zacarías, hijo de Benaya, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita, de los hijos de Asaf, sobre quien vino el espíritu de Yavé en medio de la asamblea, [15] y dijo: «Oíd, Judá todo, y vosotros los moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat: Así dice Yavé: «No temáis ni os amedrentéis ante tan gran muchedumbre, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. [16] Mañana bajaréis contra ellos; ellos van a subir por la cuesta de Sis, y los hallaréis al extremo del valle, frente al desierto de Jeruel. [17] No habrá por qué peleéis en esto vosotros; paraos, estaos quedos, y veréis la salvación de Yavé con vosotros. ¡Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, que Yavé estará con vosotros!»

[18] Echóse entonces Josafat rostro a tierra, y todo Judá y todos los moradores de Jerusalén se postraron ante Yavé, adorándole. [19] Los levitas de los hijos de Caat y de los hijos de Coré se levantaron para alabar a Yavé, Dios de Israel, con fuerte y alta voz.

[20] Levantáronse por la mañana y salieron por el desierto de Tecua, y mientras salían, Josafat, en pie, dijo: «Oídme, Judá y habitantes de Jerusalén. Confiad en Yavé, vuestro Dios, y seréis seguros; creed a sus profetas y prosperaréis.» [21] Después, habido consejo con el pueblo, puso cantores de Yavé para alabar la hermosura de su santuario delante del ejército:

«Alabad a Yavé, porque es eterna su misericordia.»

[22] Y en cuanto comenzaron los cantos y alabanzas arrojó Yavé discordias sobre Ammón, Moab y los del monte Seir, que habían venido contra Judá, y se mataron unos a otros. [23] Echáronse los hijos de Ammón y Moab sobre los moradores del monte Seir, para destruirlos y exterminarlos; y cuando hubieron acabado con los habitantes del monte Seir, unos a otros se destruían. [24] Cuando Judá llegó a la altura desde la cual se descubre el desierto, y miraron del lado donde estaba la muchedumbre, no vieron más que cadáveres por tierra; ninguno había escapado. [25] Josafat y su gente fueron a apoderarse de los despojos, hallando entre los cadáveres muchas riquezas y objetos preciosos; cogiendo tantos, que no pudieron llevárselo todo de una vez y emplearon tres días en recoger el botín; tan considerable fué. [26] Al cuarto día se reunieron en el valle de Beracá, donde alabaron a Yavé. Por eso llamaron a este valle Beracá, nombre que lleva todavía hoy.

[27] Los hombres de Judá y de Jerusalén, con Josafat a la cabeza, partieron gozosos para volverse a Jerusalén, pues Yavé los había llenado de alegría, librándolos de sus enemigos. [28] Entraron en Jerusalén, en la casa de Yavé, al son de las cítaras, los salterios y las trompetas. [29] El terror de Yavé se apoderó de todos los reinos de las otras tierras cuando supieron que Yavé había combatido contra los enemigos de Israel. [30] El reinado de Josafat fué tranquilo y su Dios le dió la paz de todas partes.

[31] Josafat reinó sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azuba, hija de Silji. [32] Anduvo por el camino de Asa, su padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto a los ojos de Yavé. [33] Pero los altos no desaparecieron y el pueblo no tenía su corazón firmemente apegado al Dios de sus padres.

[34] El resto de los hechos de Josafat, los primeros y los postreros, están escritos en la historia de Jehú, hijo de Jananí, que fué inserta en el libro de los reyes de Israel. [35] Josafat, rey de Judá, se alió con el rey de Israel, Ocozías, que fué un impío, [36] y se asoció con él para construir naves que fueran a Tarsis, haciéndose las naves en Asiongaber. [37] Entonces Eliezer, hijo de Dodava, de Maresa, profetizó contra Josafat, diciendo: «Por haberte asociado con Ocozías, Yavé destruirá tu obra.» Las naves se destrozaron y no pudieron ir a Tarsis.

Joram, rey de Judá

21 [1] Josafat se durmió con sus padres y fué sepultado en la ciudad de David. Le sucedió Joram, su hijo.*

[2] Joram, hijo de Josafat, tuvo por hermanos a Azarías, Jejiel, Zacarías, Azarías, Micael y Sefatías, todos hijos de Josafat, rey de Judá. [3] Habíales hecho su padre grandes donaciones de plata, oro y objetos preciosos, con ciudades fuertes en Judá; pero dejó el reino a Joram, por ser el primogénito. [4] Cuando Joram se posesionó del reino y se afirmó en él, pasó a cuchillo a todos sus hermanos y a algunos jefes de Israel. [5] Tenía Joram treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén. [6] Anduvo por los caminos de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Ajab, pues tuvo por mujer a una hija de Ajab, e hizo lo malo a los ojos de Yavé. [7] Pero no quiso Yavé destruir la casa de David, por la alianza que había hecho con David y la promesa que le hizo de darle siempre una lámpara a él y a sus hijos.

[8] En su tiempo se rebeló Edom contra el dominio de Judá y se dió un rey.* [9] Marchó Joram con sus jefes y todos sus carros, y levantándose de noche derrotó a los de Edom, que le tenían cercado a él y a los jefes de sus carros. [10] Sin embargo, la rebelión de Edom contra el dominio de Judá dura hasta hoy. También se rebeló contra su dominio Libna porque había dejado a Yavé, Dios de sus padres.

[11] Joram se hizo altos en los montes de Judá, incitó a los habitantes de Jerusalén a la prostitución idolátrica e impelió a ella a Judá.* [12] Recibió un escrito del profeta Elías, que decía: «He aquí lo que dice Yavé, Dios de David, tu padre: «Por no haber andado por los caminos de Josafat, tu padre, ni por los de Asa, rey de Judá.* [13] antes bien por los de los reyes de Israel; por haber hecho fornicar a Judá y a los moradores de Jerusalén, como fornica la casa de Ajab, y por haber dado muerte a tus hermanos, a la casa de tu padre, que eran mejores que tú, [14] Yavé castigará a tu pueblo con una plaga muy grande, y a tus hijos, y a tus mujeres, y a tu hacienda, [15] y a ti con una violenta enfermedad, con enfermedad de tus entrañas, que aumentará de día en día, hasta que las entrañas se te salgan por la fuerza del mal.»

[16] Despertó entonces Yavé contra Joram el espíritu de los filisteos y de los árabes, que habitan cerca de los cusitas;* [17] los cuales subieron contra Judá, invadieron la tierra y pillaron toda la hacienda que hallaron en la casa del rey, y se llevaron a sus hijos y a sus mujeres, no quedándole otro hijo que Joacaz, el menor de todos. [18] Después de esto le hirió a él Yavé en las entrañas de una enfermedad incurable, [19] que fué creciendo de día en día, hasta que al fin del año segundo se le salieron a Joram las entrañas por la violencia del mal. Murió en medio de los más acerbos dolores, y su pueblo no quemó perfumes en su honor, como lo había hecho con sus padres.

[20] Treinta y dos años tenía cuando comenzó a reinar y reinó ocho años en Jerusalén. Se fué sin ser llorado de nadie y le sepultaron en

---

21 [1] Esta introducción a la historia de Joram concuerda en el fondo con la de 2 Re. 8, 16-19. La matanza de sus hermanos no desdice nada de las costumbres orientales. (Cf. 2 Re. 11, 1.)

[8] La rebelión de Edom se lee con alguna variante en 2 Re. 8, 20 ss.

[11] Al piadoso Josafat le sucede un hijo impío, Joram, que destruye todo cuanto su padre había hecho por reformar religiosamente a Judá. Lo mismo ocurre luego al suceder a Ezequías su hijo Manasés, siendo esto muestra de que las varias reformas religiosas tuvieron más de externas y políticas que de internas y religiosas. A Joram le envía el profeta Elías una carta reprochándole su impía conducta y anunciándole severos castigos contra él y su casa.

[12] La carta de Elías denuncia la justicia de Yavé contra Joram por todos los crímenes que había cometido. La conocemos sólo por el cronista.

[16] Los filisteos y los árabes no vienen unidos, sino cada uno de su parte. Estos árabes, vecinos de los cusitas, sin duda los de Zerac, vencidos por Asa (14, 9 ss.), vienen, según costumbre, de algara, y en un golpe atrevido llegan hasta Jerusalén, llevándose de ella bienes y personas. Nada tiene de extraño que los males del rey se agravasen. Así se cumplía la justicia intimada por el profeta en su carta.

la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

Ocozías, rey de Judá, muere a manos de Jehú

22 [1] Los habitantes de Jerusalén proclamaron sucesor de Joram a Ocozías, el menor de sus hijos, porque la tropa que había venido al campo con los árabes había dado muerte a todos los mayores que él. Así, Ocozías, hijo de Joram, fué rey de Judá.* [2] Tenía Ocozías veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Omri. [3] Anduvo por los caminos de la casa de Ajab, pues su madre le aconsejaba impíamente. [4] Hizo lo malo a los ojos de Yavé, como la casa de Ajab, que después de la muerte de su padre le sirvió de consejero para su perdición. [5] Llevado de sus consejos, fué con Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, a la guerra contra Jazael, rey de Siria, a Ramot Galad, y los sirios hirieron a Joram. [6] Volvióse éste a Jezrael para curar las heridas que los sirios le habían hecho en Ramot, cuando luchaba contra Jazael, rey de Siria. Bajó Ocozías a ver a Joram, hijo de Ajab, a Jezrael, donde estaba herido; [7] y por voluntad de Dios, para su ruina, bajó Ocozías a ver a Joram; pues llegado allí, salió con Joram al encuentro de Jehú, hijo de Nimsí, a quien Yavé había ungido para exterminar a la casa de Ajab; [8] y mientras Jehú hacía justicia con la casa de Ajab, dió con los jefes de Judá y con los hijos de los hermanos de Ocozías, que estaban al servicio de Ocozías, y los mató; [9] buscó a Ocozías, que fué hallado en Samaria, donde se había escondido; y le cogieron y llevaron a Jehú, que le dió muerte; sepultáronle, porque dijeron: «Es hijo de Josafat, que buscó a Yavé de todo corazón.»

Atalía, reina de Judá

No quedaba de la casa de Ocozías persona en edad de reinar, [10] y Atalía, madre de Ocozías, viendo que era muerto su hijo, se alzó y exterminó a toda la estirpe real de la casa de Judá;* [11] pero Josabat, hija del rey, cogió a Joás, hijo de Ocozías, y le arrebató de en medio de los hijos del rey cuando los mataban, escondiéndole a él y a su nodriza en el dormitorio. Así Josabat, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Joyada y hermana de Ocozías, le escondió de Atalía, que no pudo matarle. [12] Seis años estuvo escondido con ellos en la casa de Dios, y era en tanto Atalía la que reinaba en la tierra.*

Proclamación de Joás y muerte de Atalía

23 [1] Al séptimo año revistióse Joyada de valor, y se concertó con los jefes de centenas: Azarías, hijo de Jerojam; Ismael, hijo de Johanán; Azarías, hijo de Obed; Masaya, hijo de Adaya, y Elisafat, hijo de Zicrí.* [2] Recorrieron Judá y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá, y a los jefes de las familias de Israel, que vinieron a Jerusalén, [3] y toda la asamblea hizo alianza con el rey en la casa de Dios. Joyada les dijo: «Ahí tenéis al hijo del rey, que reinará, como lo ha dicho Yavé, de los hijos de David. [4] Mirad lo que habéis de hacer. El tercio de vosotros, que el día del sábado entra de servicio, sacerdotes y levitas, hará la guardia en los atrios; [5] otro tercio estará en el palacio del rey, y el otro, en la puerta de Jesod. Todo el pueblo se reunirá

---

22 [1] La historia, o mejor la muerte, de Ococías es un resumen de 2 Re. 9.
[10] Esta conducta criminal de Atalía contra la familia real nos mueve a acusarla como la inductora del crimen de Joram, su marido, contra sus hermanos. (Cf. 2 Re. 11, 1-3.)
[12] La impía Atalía, de origen fenicio, está a punto de extinguir la dinastía davídica; pero Dios asegura la sucesión y la transmisión de las promesas mesiánicas hechas a David, salvando al niño Joás.

23 [1] Este capítulo corresponde a 2 Re. 11, 4-12, donde nos cuenta el golpe de estado organizado por el sumo sacerdote Joyada para instalar al niño Joás en el trono de David.

en el atrio de la casa de Yavé. [6] Que no entre ni salga nadie de la casa de Yavé, fuera de los sacerdotes y levitas que están de servicio; éstos podrán entrar, porque están consagrados. [7] Todo el pueblo hará la guardia de Yavé y los levitas rodearán al rey por todas partes; cada uno tendrá las armas en su mano, y quienquiera que entrare en la casa, morirá. Estaréis con el rey cuando éste entre y salga.»

[8] Los levitas y todo Judá hicieron todo lo que el sacerdote Joyada había mandado, y cada uno tomó a los suyos, los que entraban en servicio y los que salían de servicio el sábado, pues el sacerdote Joyada no exceptuó a ninguna de las divisiones. [9] El sacerdote Joyada entregó a los jefes de centenas las lanzas y los escudos, grandes y pequeños, que provenían del rey David y se hallaban en la casa de Dios. [10] Hizo que rodeasen al rey, poniendo a todo el pueblo cada uno con las armas en la mano, desde el lado derecho hasta el lado izquierdo de la casa, junto al altar y por toda la casa, [11] y adelantando al hijo del rey, pusieron sobre su cabeza la diadema y el testimonio y le proclamaron rey. Joyada y sus hijos le ungieron y gritaron: «¡Viva el rey!»

[12] Atalía oyó el estrépito del pueblo, que corría y aclamaba al rey; vino a donde estaba el pueblo en la casa de Yavé [13] y miró. Estaba el rey sentado en su estrado, a la entrada, y los jefes y los trompetas estaban junto al rey, y todo el pueblo de la tierra daba muestras de gran alegría, y sonaban las trompetas, y los cantores con los instrumentos de música entonaban cánticos de alabanza. Atalía rasgó sus vestiduras y gritó: «¡Conspiración, conspiración!» [14] Entonces el sacerdote Joyada, llamando a los jefes de centena que estaban al frente de las tropas, les dijo: «Sacadla de las filas, y a quienquiera que la siga le matáis.» Pues el sacerdote dijo: «No la matéis en la casa de Yavé.» [15] Hízosele lugar y se encaminó al palacio real por la entrada de la puerta de los caballos, y allí la mataron. [16] Joyada hizo alianza entre Yavé, el pueblo todo y el rey, de ser el pueblo de Yavé. [17] Después de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal y lo derribaron, echando por tierra sus altares, haciendo pedazos sus imágenes, y mataron delante del altar a Matán, sacerdote de Baal.*

[18] Luego ordenó Joyada los oficios en la casa de Yavé por mano de los sacerdotes y levitas, según la ordenación hecha por David en la casa de Yavé, para ofrecer a Yavé holocaustos, como está escrito en la Ley de Moisés, en medio de cantos de júbilo, conforme a la ordenación de David. [19] Puso también los porteros a las puertas de la casa de Yavé para que por ninguna entrase ningún inmundo. [20] Y tomando luego a los jefes de centena, a los jefes del pueblo y al pueblo todo de la tierra, llevaron al rey de la casa de Yavé; y llegados al medio de la puerta principal de la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino. [21] Todo el pueblo de la tierra estaba lleno de júbilo, y la ciudad se estuvo tranquila. Atalía había sido muerta a espada.

Joás, rey de Judá

24 [1] Siete años tenía Joás cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibyá, de Berseba.*

[2] Hizo Joás lo que es recto a los ojos de Yavé todo el tiempo de vida del sacerdote Joyada. [3] Joyada tomó para Joás dos mujeres, y Joás engendró hijos e hijas.

[4] Después de esto vino a Joás el pensamiento de reparar la casa de Yavé,* [5] y reuniendo a los sacerdotes y levitas, les dijo: «Salid por todas las ciudades de Judá y recoged cada año de todo Israel dinero para reparar la casa de vuestro Dios, y poned en esto gran diligencia.» Pero los levitas no se dieron prisa, [6] y llamando el rey a Joyada, sumo sacer-

---

[17] El sacerdote Joyada renueva la alianza entre Yavé y el pueblo, de ser éste el pueblo de Yavé.

24 [1] El comienzo del reinado de Joás, igual que en 2 Re. 12, 1 ss.
[4] Joás encarga a los sacerdotes la reparación del templo, que había sufrido mucho en la época de Atalía, como en 1 Re. 12, 4-6, se cuenta.

dote, le dijo: «¿Por qué no has cuidado de que los levitas trajesen de Judá y de Jerusalén el tributo impuesto por Moisés, siervo de Dios, a toda la congregación de Israel, para el tabernáculo del testimonio? [7] Pues la impía Atalía y sus hijos han saqueado la casa de Dios, empleando para servir a los baales todo lo consagrado a la casa de Yavé.»

[8] Mandó entonces el rey que se hiciera un arca y la pusieran fuera, a la entrada de la casa de Yavé;* [9] y se pregonó por Judá y Jerusalén que trajesen a Yavé el tributo que Moisés, siervo de Dios, había impuesto a Israel en el desierto. [10] Todos los jefes y el pueblo todo se complacieron en ello, y traían y echaban en el arca lo que había de pagarse. [11] En el momento oportuno, cuando los levitas veían que en el arca había mucho dinero, que había que entregar a los intendentes del rey, el secretario del rey y el comisario del sumo sacerdote venían a vaciar el arca, y luego volvían a ponerla en su sitio, haciendo así todos los días y recogiendo dinero en abundancia.

[12] El rey y Joyada se lo entregaban a los encargados de hacer las obras en la casa de Yavé para pagar a los canteros y carpinteros, para la reparación de la casa de Yavé, así como a los herreros y broncistas para reparar la casa de Yavé.

[13] Los oficiales trabajaron e hicieron las reparaciones necesarias, restituyendo a su estado la casa de Dios y consolidándola. [14] Cuando se terminaron las obras, llevaron al rey y a Joyada el resto del dinero, y de él se hicieron utensilios para la casa de Yavé, los utensilios para el servicio, para los holocaustos, copas y otros utensilios de oro y de plata. Durante toda la vida de Joyada se ofrecieron continuamente holocaustos en la casa de Yavé.

[15] Murió Joyada viejo y harto de días; tenía al morir ciento treinta años.* [16] Fué sepultado en la ciudad de David, con los reyes, pues había hecho mucho bien por Israel, por Dios y por su casa.

Idolatría y castigos

[17] Después de la muerte de Joyada, comenzaron los príncipes a adular al rey, y éste los escuchó, [18] y dejando la casa de Yavé, Dios de sus padres, sirvieron a las *aseras* y a los ídolos; y vino la ira de Dios sobre Judá y sobre Jerusalén, porque se habían hecho culpables. [19] Yavé les mandó profetas para reducirlos a sí, pero no escucharon sus advertencias. [20] El espíritu de Dios descendió sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joyada, que, presentándose ante el pueblo, dijo: «Así habla Dios. ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Yavé? No os vendrá bien por ello, pues si vosotros dejáis a Yavé, Yavé os dejará a vosotros.»* [21] Conjuráronse contra él, y de orden del rey le lapidaron en el atrio de la casa de Yavé. [22] No se acordó el rey Joás del bien que le había hecho Joyada, padre de Zacarías, y dió muerte a su hijo. Zacarías dijo al morir: «Vea Yavé, y él lo requiera.»

[23] A la vuelta del año subió contra él el ejército de Siria, que vino a Judá y Jerusalén. Mataron de entre el pueblo a todos los príncipes de él, y llevaron todos sus despojos al rey de Damasco.* [24] El ejército de Siria había venido con poca gente; pero Yavé entregó en sus manos un ejército muy considerable, porque habían abandonado a Yavé, Dios de sus padres. [25] Los sirios hicieron justicia en Joás, y una vez que se retiraron, dejándole en gran dolor, conspiraron contra él sus servidores

---

[8] Ambos textos están conformes en declarar el poco celo de los sacerdotes y levitas para promover las obras del santuario, por lo cual el rey mandó colocar en el templo un arca en que se recogieran las ofrendas de los fieles. (Cf. 2 Re. 12, 7-16.)

[15] En efecto, había sido el conservador de la dinastía davídica y el verdadero regente del reino en la minoría de Joás.

[20] Zacarías, hijo de Joyada, es el profeta a quien se refiere Cristo nuestro Señor en Mt. 23, 35. Según San Jerónimo, en el Evangelio de los nazarenos se leía hijo de Joyada, en vez de hijo de Baraquías, como se dice en este lugar. De este suceso nada se nos dice en los Reyes.

[23] La palabra del profeta se cumplió, y los sirios fueron los instrumentos de ella. En substancia lo mismo se nos cuenta en 2 Re. 12, 16-21.

para vengar la sangre de los hijos de Joyada, sacerdote, y le dieron muerte en su lecho. Murió, y fué sepultado en la ciudad de David, mas no en los sepulcros de los reyes. [26] Los que conspiraron contra él fueron Zabud, hijo de Simat, la amonita, y Jozabad, hijo de Simrit, la moabita.

[27] Lo que toca a sus hijos, a las grandes amenazas que hubo de soportar y a las reparaciones hechas en la casa de Dios, escrito está en el *midrás* del libro de los reyes. Le sucedió Amasías, su hijo.

Amasías, rey de Judá

25 [1] Veinticinco años tenía Amasías cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jehoadán, de Jerusalén.*

[2] Hizo lo recto a los ojos de Yavé, pero no con un corazón perfecto del todo. [3] Luego que se afirmó en el trono, dió muerte a los siervos que habían asesinado a su padre, [4] pero no mató a sus hijos, conforme a lo que está escrito en la Ley, en el libro de Moisés, donde manda Yavé: «No morirán los padres por los hijos ni los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su pecado.»

[5] Reunió Amasías a Judá y constituyó, según las casas paternas, jefes de millares y de centenas por todas las ciudades de Judá y Benjamín. Hizo el censo desde los veinte años arriba, y fueron hallados trescientos mil aptos para la guerra, armados de lanza y escudo.* [6] Tomó de Israel a sueldo cien mil hombres valientes por cien talentos de plata. [7] Vino a él un hombre de Dios y le dijo: «¡Oh rey! Que no vaya contigo el ejército de Israel, pues no está Yavé con Israel, con todos esos hijos de Efraím. [8] Si vas con ellos, aunque tú hagas en el combate esfuerzos de valor, Dios te hará caer ante el enemigo, porque tiene Dios poder para levantar y para derribar.» [9] Amasías dijo entonces al hombre de Dios: «¿Qué será, pues, de los cien talentos que he entregado a las tropas de Israel?» Y el hombre de Dios le respondió: «Mucho más que eso puede darte Yavé.» [10] Entonces Amasías apartó la tropa que había venido de Efraím, para que se volvieran a sus casas; ellos se irritaron fuertemente contra Judá, y se volvieron a sus casas enfurecidos. [11] Amasías se esforzó, y a la cabeza de su pueblo vino al valle de la Sal y deshizo a diez mil hombres de los hijos de Seir. [12] Los hijos de Judá apresaron vivos a diez mil, y llevándolos a la cresta de una roca los despeñaron, y todos se hicieron pedazos.

[13] Los de la tropa que Amasías había despedido, para que no fuesen con él a la guerra, se derramaron por las ciudades de Judá desde Samaria hasta Betorón, y mataron a tres mil personas y tomaron muchos despojos. [14] Al regresar Amasías de la derrota de los edomitas trajo también consigo los dioses de los hijos de Seir, y se los puso por dioses, prosternándose ante ellos y quemándoles perfumes.* [15] Encendióse el furor de Yavé contra Amasías, y le mandó un profeta, que le dijo: «¿Por qué has buscado los dioses de esas gentes, que no pudieron librar a su pueblo de tus manos?» [16] Cuando esto le dijo el profeta, respondió él: «¿Y quién te ha hecho a ti consejero del rey? Quítate de ahí. ¿Es que quieres que te haga azotar?» El profeta se retiró, diciendo: «Yo sé que Dios ha decretado destruirte por haber hecho eso y no haber escuchado mi advertencia.»

[17] Amasías, después de haber tenido consejo, mandó a decir a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: «Ven, que nos veamos las caras.»* [18] Entonces Joás, rey de Israel, envió a decir a Amasías, rey de Judá: «El cardo del Líbano mandó a decir al cedro del Líbano: Da

---

25 [1] La introducción del reinado de Amasías, como en 2 Re. 14, 1-6.
[5] Esta guerra contra los edomitas (5-16) es la ampliación de la breve noticia contenida en 2 Re. 14, 7.
[14] Este hecho de Amasías muestra la arraigada tendencia de los israelitas a la idolatría.
[17] Esta lucha de Amasías con Joás y el fin de aquél se cuenta de igual modo en 2 Re. 14, 8-14; 17, 20.

tu hija por mujer a mi hijo. Pero vinieron las fieras del Líbano, pisaron y hollaron el cardo. [19] Tú te dices: He derrotado a Edom; y tu corazón se ha ensoberbecido. Quédate en tu casa. ¿Para qué has de meterte en una empresa desgraciada, que será tu ruina y la ruina de Judá?» [20] Pero Amasías no le escuchó, porque había resuelto Dios entregarle en sus manos por haber buscado a los dioses de Edom.

[21] Subió, pues, Joás, rey de Israel, y viéronse las caras él y Amasías, rey de Judá, en Betsames, que está en Judá; [22] y cayó Judá delante de Israel, y huyeron cada uno a su casa. [23] Joás, rey de Israel, apresó en Betsames a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, y le llevó a Jerusalén, donde abrió una brecha de cuatrocientos codos desde la puerta de Efraím hasta la puerta de la Esquina. [24] Tomó el oro y la plata y todos los vasos sagrados que había en la casa de Dios al cuidado de Obededom, y los tesoros del palacio real, y a los rehenes, y se volvió a Samaria.

[25] Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.

[26] El resto de los hechos de Amasías, los primeros y los postreros, ¿no está escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel? [27] Después que Amasías se apartó de Yavé, tramaron una conjuración contra él en Jerusalén; y como huyera a Laquis, mandaron tras él a Laquis los conjurados, y le mataron allí. [28] Trajéronle en caballos, y le sepultaron con sus padres en la ciudad de David.

Ozías, rey de Judá

26 [1] Todo el pueblo de Judá tomó a Ozías, de edad de dieciséis años, y le puso por rey en lugar de su padre, Amasías.* [2] Ozías reconstruyó Elat y la restituyó al dominio de Judá después que el rey se durmió con sus padres. [3] Dieciséis años tenía Ozías cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolía, de Jerusalén. [4] Hizo lo recto a los ojos de Yavé, enteramente como lo había hecho Amasías, su padre. [5] Se dió a buscar a Yavé durante la vida de Zacarías, que le educó en el temor de Dios; y mientras él buscó a Yavé, Dios le protegió. [6] Tuvo guerra contra los filisteos, y derribó las murallas de Gat, las de Jabne y las de Azoto, y reconstruyó ciudades en el territorio de Azoto y en el de los filisteos.* [7] Dios le ayudó contra los filisteos, contra los árabes, que habitaban en Gur Baal, y contra los meunitas.

[8] Los amonitas traían presentes a Ozías, y su fama se extendió hasta las fronteras de Egipto, pues llegó a ser muy poderoso. [9] Alzó en Jerusalén torres en la puerta del Angulo, y en la del Valle y en la de la Esquina, y las fortificó. [10] Construyó torres en el desierto y excavó muchas cisternas, porque tenía muchos ganados en los valles y en el llano, y labradores y viñadores en la montaña y en el Carmel pues era muy aficionado a la agricultura. [11] Tuvo un ejército de soldados, que iban a la guerra por bandas, contadas según el censo que de ellas hicieron el secretario Jeiel y el comisario Maseya, a las órdenes de Jananía, uno de los jefes del rey. [12] El número total de los jefes de casas paternas, de guerreros valientes, era de dos mil seiscientos, [13] que mandaban un ejército de trescientos siete mil cinco soldados, capaces de sostener al rey contra el enemigo. [14] Ozías proveyó a todo el ejécito de escudos, lanzas, cascos, corazas, arcos y hondas. [15] Construyó en Jerusalén máquinas inventadas por un ingeniero, destinadas a las torres y a los ángulos, para lanzar flechas y gruesas piedras. Su fama se extendió lejos, porque supo ayudarse maravillosamente hasta llegar a ser fuerte. [16] Mas cuando se hubo fortalecido, se ensoberbeció su corazón hasta corromperse, y se rebeló contra Yavé, su Dios, entrando

---

26 [1] La introducción a la historia de Ozías o Azarías (1, 5) corresponde al relato de 2 Re. 14, 21 s.; 15, 2-7. La mención de esta ayuda de Yavé contra los árabes y los mineos prueba que eran frecuentes por estos tiempos las algaras que por el sur hacían estos pueblos contra Judá.

[6] Toda esta labor administrativa y militar de Ozías es propia del cronista; la historia de los Reyes nada nos dice de ella.

en el templo de Yavé para quemar incienso en el altar de los perfumes. [17] El sacerdote Azarías entró tras él con ochenta sacerdotes de Yavé, hombres valerosos,* [18] que se opusieron al rey Ozías, y le dijeron: «Tú, Ozías, no tienes derecho a ofrecer perfumes a Yavé. Eso pertenece a los sacerdotes, hijos de Arón, que han sido consagrados para ello. Sal del santuario, porque estás prevaricando, y no te será esto de honor ante Yavé, Dios.»

[19] Enfurecióse Ozías, que tenía un incensario en la mano; y en ésta su ira contra los sacerdotes, brotó la lepra en su frente, en presencia de los sacerdotes, en la casa de Yavé, cerca del altar de los perfumes. [20] El sumo sacerdote, Azarías, y todos los sacerdotes, pusieron en él sus ojos, vieron la lepra sobre su frente y le arrojaron precipitadamente fuera. El mismo apresuróse a salir, porque le había herido Yavé. [21] El rey Ozías fué leproso hasta el día de su muerte, y vivió apartado en una casa, excluído de la casa de Yavé. Jotam, su hijo, estaba al frente de la casa del rey y juzgaba al pueblo de la tierra.

[22] El resto de los hechos de Ozías, los primeros y los postreros, fué escrito por Isaías, hijo de Amós, profeta.

[23] Ozías se durmió y fué sepultado en el campo de los sepulcros, no con los reyes de Israel, por ser leproso. Le sucedió Jotam, su hijo.

Jotam, rey de Judá

27 [1] Veinticinco años tenía Jotam cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusa, hija de Sadoc. [2] Hizo lo recto a los ojos de Yavé, enteramente como había hecho Ozías, su padre, pero no entró, como él, en el templo de Yavé. Seguía, sin embargo, la corrupción del pueblo.

[3] Jotam construyó la puerta superior de la casa de Yavé, e hizo bastantes edificaciones sobre los muros de Ofel. [4] Edificó ciudades en la montaña de Judá y fortalezas y torres en el bosque.* [5] Hizo la guerra contra el rey de los hijos de Ammón, y los venció. Los hijos de Ammón le entregaron aquel años cien talentos de plata, diez mil coros de trigo y diez mil de cebada, y siguieron pagándole el segundo y el tercer año. [6] Jotam llegó a ser poderoso, porque se afirmó en los caminos de Yavé, su Dios.

[7] El resto de los hechos de Jotam, todas sus guerras, todo cuanto hizo, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá. [8] Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. [9] Se durmió con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David. Le sucedió Ajaz, su hijo.

Ajaz, rey de Judá

28 [1] Veinte años tenía Ajaz cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo recto a los ojos de Yavé, como lo hizo David, su padre.* [2] Marchó por los caminos de los reyes de Israel, y aun se hizo imágenes fundidas de Baal, [3] y quemó perfumes en el valle de los hijos de Hinón, y pasó a sus hijos por el fuego, según las abominaciones de las gentes que Yavé había arrojado ante los hijos de Israel. [4] Ofrecía sacrificios y perfumes en los altos, sobre los collados y bajo todo árbol frondoso. [5] Yavé, su Dios, le entregó en manos del rey de Siria, y los sirios le derrotaron, haciéndole gran número de prisioneros, que se llevaron a Damasco. Fué entregado también en manos del rey de Israel, que le hizo experimentar una gran derrota.* [6] Pécaj, hijo de Romelía,

---

[17] Los Reyes 15, 5 ss., nos cuentan la lepra del rey y cómo vivía en una casa aislada; el cronista nos declara que este hecho sucedió por los conatos de Ozías de injerirse en los oficios del sacerdocio (17-23, 1).

27 [4] La noticia de sus construcciones y de la guerra feliz contra los amonitas no se lee en los Reyes.

28 [1] La introducción (1-4), igual que 2 Re. 16, 1-4.
[5] La guerra de los dos reyes de Damasco y Samaria contra Judá nos es más

mató en un solo día, en Judá, a ciento veinte mil hombres, todos valientes, porque habían dejado a Yavé, Dios de sus padres. [7] Zicrí, guerrero de Efraím, mató a Maseya, hijo del rey; a Azricam, jefe de la casa del rey, y a Elcana, segundo después del rey. [8] Los hijos de Israel hicieron entre sus hermanos doscientos mil prisioneros, mujeres, hijos e hijas, y les hicieron mucho botín, que se llevaron a Samaria.

[9] Había un profeta de Yavé llamado Oded, que fué al encuentro del ejército que volvía a Samaria, y les dijo: «Yavé, Dios de vuestros padres, en su cólera contra Judá, los ha entregado en vuestras manos, y vosotros los habéis matado con furor, que ha subido hasta el cielo. [10] Ahora queréis hacer de los hijos de Judá y de Jerusalén vuestros esclavos y vuestras esclavas. Pero vosotros, ¿no sois culpables contra Yavé, vuestro Dios? [11] Oídme, pues, y devolved esos cautivos que habéis hecho entre vuestros hermanos, porque os amenaza la cólera encendida de Yavé.» [12] Algunos de entre los jefes de Efraím: Azarías, hijo de Jojanán; Berequías, hijo de Meselimot; Ezequías, hijo de Salum, y Amasa, hijo de Jadlaí, se opusieron a los que venían en el ejército, [13] y les dijeron: «No entréis con esos cautivos, porque sería añadir pecados sobre pecados a los que nosotros hemos cometido contra Yavé. Demasiado culpables somos ya y la cólera encendida de Yavé está sobre Israel.» [14] Los soldados abandonaron los cautivos y el botín ante los jefes y ante toda la asamblea, [15] y los hombres de que se ha hecho mención tomaron los cautivos, empleando el botín en vestir a los desnudos; les dieron vestidos y calzados, les dieron de comer y de beber, los ungieron; y montando en asnos a los que estaban fatigados, los condujeron a Jericó, la ciudad de las palmas, a sus hermanos, y luego se volvieron a Samaria.

[16] En aquel tiempo el rey Ajaz mandó a pedir socorros al rey de Asiria.* [17] Los edomitas volvieron otra vez y derrotaron a Judá, llevándose cautivos. [18] Los filisteos invadieron las ciudades del llano y del mediodía de Judá, tomaron a Betsames, Ayalón, Guederot, Soco y las ciudades de su dependencia, Timna y las ciudades de su dependencia, y se establecieron en ellas. [19] Así humillaba Yavé a Judá por causa de Ajaz, rey de Judá, que había arrojado la disolución en Judá y pecado contra Yavé. [20] Teglatfalasar, rey de Asiria, vino contra él y le estrechó sin darle respiro.

[21] Ajaz despojó la casa de Yavé, la del rey y las de los príncipes, para hacer un presente al rey de Asiria, pero no le sirvió de nada. [22] A pesar de verse en gran aprieto, el rey Ajaz seguía pecando contra Yavé; [23] sacrificacaba a los dioses de Damasco, que le habían herido, diciéndose: «Puesto que los dioses de los reyes de Siria los ayudan, voy a sacrificarles para que me socorran a mí.» Pero fueron la ocasión de su ruina y de la de todo Israel. [24] Ajaz reunió los utensilios de la casa de Dios y los hizo pedazos; cerró las puertas de la casa de Yavé, se hizo altares en todos los rincones de Jerusalén, [25] y levantó altos en todas las ciudades de Judá para ofrecer allí perfumes a otros dioses, irritando así a Yavé, Dios de sus padres.

[26] El resto de sus hechos, todos sus caminos, los primeros y los postreros, está escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

[27] Ajaz se durmió con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de Jerusalén, pues no se le sepultó en los sepulcros de los reyes de Judá. Le sucedió Ezequías, su hijo.

---

conocida por 2 Re. 16, 5 s., y por Isaías (7, 1 ss.), que en aquella ocasión dió al rey como señal de otra más grave e inminente invasión, la asiria, el nacimiento de Emmanuel, obligado a vivir sólo de leche y miel. Nuestro cronista nos presenta un aspecto distinto de esta invasión extranjera (5-15).

[16] Lo mismo en 2 Re. 16, 10 ss., que aquí (16-27), el recurso a Teglatfalasar y las prácticas idolátricas aprendidas en Damasco están ligados a la guerra siroefraimita; pero el cronista pone más de relieve los sentimientos idolátricos del rey y añade a su relato la invasión de edomitas y filisteos (17-19).

Ezequías, rey de Judá

29 [1] Veinticinco años tenía Ezequías cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abiyá, hija de Zacarías.* [2] Hizo lo recto a los ojos de Yavé, enteramente como lo había hecho David, su padre.

[3] En el primer año de su reinado el mes primero, abrió las puertas de la casa de Yavé y las reparó.* [4] Hizo venir a los sacerdotes y levitas, que reunió en el atrio oriental, [5] y les dijo: «Oídme, levitas: santificaos y santificad la casa de Yavé, el Dios de vuestros padres, y echad la impureza fuera del santuario. [6] Porque han pecado nuestros padres y han hecho el mal a los ojos de Yavé, nuestro Dios; le han abandonado, han apartado sus ojos del tabernáculo de Yavé y le han vuelto las espaldas. [7] Hasta cerraron las puertas del pórtico, apagaron las lámparas y dejaron de ofrecer a Yavé, Dios de Israel, perfumes y holocaustos en el santuario. [8] Por eso la cólera de Yavé pesa sobre Judá y sobre Jerusalén, y los ha entregado a la confusión, a la desolación y a la burla, como lo estáis viendo con vuestros ojos. [9] Ya veis que por eso han caído nuestros padres por la espada, y nuestros hijos y nuestras hijas están en cautividad. [10] Yo quiero que hagamos alianza con Yavé, Dios de Israel, para que se aparte de nosotros su encendida cólera. [11] Ahora, pues, hijos míos, basta de negligencias, pues habéis sido elegidos por Yavé para ministrar ante él en su servicio, para ser sus servidores y ofrecerle perfumes.»

Reforma religiosa

[12] Levantáronse los levitas, Macat, hijo de Amasaí; Joel, hijo de Azarías, de los hijos de Caat; y de los de Merarí, Quis, hijo de Abdí; Azarías, hijo de Jelaleel; y de los gersonitas, Joaj, hijo de Simma; Edén, hijo de Joaj; [13] y de los hijos de Elisafán, Simrí y Jehiel; y de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías; [14] y de los hijos de Hemán, Jejiel y Simeí; y de los hijos de Jedutún, Semeyas y Uziel. [15] Reunieron a sus hermanos, y después de santificarse ellos, vinieron a purificar la casa de Yavé, según las órdenes del rey y según las palabras de Yavé. [16] Entraron los sacerdotes en el interior de la casa de Yavé para purificarla; sacaron todas las impurezas que hallaron en el templo de Yavé y las arrojaron al atrio de la casa de Yavé, donde las recibieron los levitas, para llevarlas fuera, al valle del Cedrón. [17] Comenzaron las purificaciones el día primero del primer mes; el octavo día del mismo mes entraron en el pórtico del templo de Yavé, y emplearon ocho días en purificar el templo de Yavé; el día dieciséis del mismo mes acabaron lo que habían comenzado. [18] Fueron luego al rey Ezequías, y le dijeron: «Hemos purificado toda la casa de Yavé, el altar de los holocaustos y todos sus utensilios, y la mesa de los panes de la proposición. [19] Y todos sus utensilios, que el rey Ajaz profanó durante su reinado con sus transgresiones, están ya reparados y purificados y ante el altar de Yavé.»

[20] El rey Ezequías se levantó bien de mañana, reunió a los jefes de la ciudad y subió a la casa de Yavé. [21] Ofrecieron siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos, en sacrificio expiatorio por el reino, por el santuario y por Judá. El rey mandó a los sacerdotes hijos de Arón que los ofreciesen en el altar de Yavé. [22] Los sacerdotes inmolaron los novillos, recibieron su sangre y la derramaron en torno del altar; inmolaron los carneros y derramaron su sangre en el altar; inmolaron los corderos y derramaron su sangre en el altar. [23] Presentaron luego los machos cabríos expiatorios ante el rey y ante la asamblea, que pusieron sus manos sobre ellos, [24] y los sacerdotes los inmolaron y derramaron la sangre al pie del altar, en expiación por los pe

29 [1] Ezequías es uno de los reyes que los escritores sagrados alaban más por su piedad. La introducción de su historia (1-2), igual que en 2 Re. 18, 2-3.

[3] La historia de los Reyes no nos cuenta nada de estas primeras providencias de Ezequías de purificar el templo y reanudar solemnemente el culto divino en él, todo ello narrado con muchos detalles por nuestro cronista (3-36) y muy relacionado con las profanaciones de Ajab.

cados de todo Israel, pues por todo Israel había ordenado el rey el holocausto y el sacrificio expiatorio.

[25] Hizo que los levitas se pusieran en la casa de Yavé con címbalos, salterios y arpas, según la ordenación de David, de Gad, vidente del rey, y de Natán, profeta, porque tal era la orden de Yavé, transmitida por medio de sus profetas. [26] Los levitas ocuparon su sitio con los instrumentos de David, y los sacerdotes el suyo con las trompetas. [27] Ezequías mandó ofrecer el holocausto sobre el altar; y en cuanto comenzó el holocausto, comenzó también el canto de Yavé al son de las trompetas y con el acompañamiento de los instrumentos de David, rey de Israel. [28] Prosternóse toda la asamblea, se cantó el canto y se tocaron las trompetas, todo hasta que el holocausto se terminó. [29] Cuando se hubo acabado de ofrecer el holocausto, el rey con toda la asamblea doblaron las rodillas y se prosternaron. [30] Después el rey Ezequías y los jefes dijeron a los levitas que alabasen a Dios con palabras de David y de Asaf, vidente, y ellos lo hicieron con gran júbilo, e inclinándose, adoraron. [31] Luego dijo Ezequías: «Vosotros habéis llenado seguramente vuestras manos para Yavé. Llegaos, pues, a ofrecer víctimas y sacrificios eucarísticos en la casa de Yavé.» Y así toda aquella muchedumbre ofreció hostias, sacrificios eucarísticos y holocaustos con gran piedad y liberalidad.

[32] Los holocaustos que ofreció la asamblea fueron setenta novillos, cien carneros y doscientos corderos, todo en holocausto a Yavé. [33] Consagraron también a Yavé seiscientos bueyes y tres mil ovejas. [34] Como los sacerdotes eran pocos y no bastaban para desollar las víctimas destinadas al holocausto, ayudáronlos sus hermanos los levitas hasta acabar y hasta que se hubieron purificado los sacerdotes, pues los levitas se mostraban con corazón dispuesto a purificarse más que los sacerdotes. [35] Ofreciéronse, pues, muchos holocaustos, muchos sebos de sacrificios eucarísticos, quedando enteramente restablecido el culto de la casa de Yavé. [36] Ezequías, lo mismo que todo el pueblo, dieron muestras de gran júbilo por haber Yavé dispuesto al pueblo al restablecimiento, pues la resolución de hacerlo había sido tomada de pronto.

Solemne celebración de la pascua

30 [1] Mandó el rey Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraím y Manasés, para que viniesen a la casa de Yavé a celebrar la pascua de Yavé, Dios de Israel.* [2] Habíase aconsejado el rey de los príncipes y de toda la asamblea en Jerusalén para celebrar solemnemente la pascua en el mes segundo, [3] pues no había podido celebrarla antes la otra vez por no haberse santificado muchos sacerdotes y no haberse reunido el pueblo en Jerusalén. [4] Agradó esto al rey y a toda la asamblea, [5] y determinaron hacer publicar por todo Israel, desde Berseba hasta Dan, que viniesen a Jerusalén a celebrar la pascua de Yavé, porque en mucho tiempo no la habían celebrado al modo prescrito. [6] Fueron, pues, emisarios con letras de mano del rey y de los príncipes, por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, en que se decía: «¡Hijos de Israel!: Volveos a Yavé, Dios de Abraham, de Isac y de Israel, y El se volverá a las reliquias que os han quedado de la mano de los reyes de Asiria. [7] No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Yavé, Dios de sus padres, por lo que los entregó El a la desolación, como estáis viendo. [8] No endurezcáis, pues, ahora vuestra cerviz, como vuestros padres. Dad vues-

30 [1] Es la pascua la fiesta más alegre de Israel, pues que en ella se conmemora la libertad del pueblo y su constitución en pueblo de Yavé. Por esto venía bien esta solemnidad para afianzar más en los corazones del pueblo su conversión a Dios (Ex. 12, 3 ss.). Y porque a causa de las fiestas pasadas (29) no habían podido prepararse para celebrar la pascua a su debido tiempo, el 14 del mes primero, lo dejaron para el segundo mes, según una prescripción de la Ley (Núm. 9, 6-14). Sin hablarnos del cautiverio de Samaria, el cronista lo tiene en cuenta cuando nos dice que el rey invitó a los restos del reino del Norte, que habían quedado en su patria, para volverse al Señor.

tras manos a Yavé, y venid a su santuario, que El ha santificado para siempre, y servid a Yavé, vuestro Dios, y la ira de su furor se apartará de vosotros. [9] Porque si os volvéis a Yavé, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia ante los que los tienen cautivos y volverán a esta tierra; pues Yavé, vuestro Dios, es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro si vosotros os volvéis a El.»

[10] Fueron, pues, los emisarios de ciudad en ciudad por tierra de Efraím y de Manasés, hasta Zabulón, pero las gentes se reían y se burlaban de ellos. [11] Con todo, muchos de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron y vinieron a Jerusalén. [12] También en Judá la mano de Dios se dejó sentir sobre ellos, dándoles corazón pronto y dispuesto a cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de Yavé. [13] Juntóse mucha gente en Jerusalén para celebrar la solemnidad de los ácimos en el segundo mes: una gran muchedumbre. [14] Levantáronse y quitaron los altares que había en Jerusalén, también los altares de perfumes, y los echaron al torrente de Cedrón. [15] Sacrificaron la pascua el día catorce del mes segundo; y los sacerdotes y levitas, que, llenos de confusión, se santificaron por fin, ofrecieron holocaustos en la casa de Yavé [16] y se dispusieron por sus clases, según la ordenación y la Ley de Moisés, hombre de Dios. Los sacerdotes recibían de mano de los levitas la sangre que había de derramarse; [17] y como muchos del pueblo no se habían santificado todavía, los levitas inmolaron la pascua por los que no habían tenido el cuidado de santificarse para Yavé. [18] Una gran parte del pueblo de Efraím, de Manasés, de Isacar y de Zabulón, que no se había purificado, comió la pascua sin ajustarse a lo prescrito; pero Ezequías rogó por ellos, diciendo: «Quiera Yavé, que es bueno, perdonar a todos aquellos que de todo corazón buscan [19] a Yavé, Dios de sus padres; no les impute el no estar suficientemente purificados.» [20] Escuchó Yavé a Ezequías y perdonó al pueblo. [21] Así celebraron los hijos de Israel que se hallaron en Jerusalén la solemnidad de los ácimos durante siete días, con gran gozo cantando todos los días las alabanzas de Yavé, y tocando los levitas y los sacerdotes los instrumntos con toda fuerza a Yavé.

[22] Ezequías habló con bondad a los levitas que conocían mejor el culto de Yavé, y éstos comieron las víctimas durante los siete días que duró la solemnidad, inmolando hostias pacíficas y alabando a Yavé, Dios de sus padres. [23] También la muchedumbre decidió alegremente celebrar la fiesta otros siete días, haciéndolo con gran regocijo, [24] pues había regalado Ezequías al pueblo mil toros y siete mil ovejas; y también los príncipes, por su parte, dieron al pueblo mil bueyes y diez mil ovejas. Hubo, pues, gran número de sacerdotes que se habían santificado. [25] Todo el pueblo de Judá estaba rebosando de alegría, lo mismo sacerdotes y levitas, que la muchedumbre venida de Israel, que los extranjeros que habían venido de la tierra de Israel o habitaban en Judá. [26] Fué grande la solemnidad celebrada en Jerusalén, tal cual nunca la hubo desde los días de Salomón, hijo de David, rey de Israel.

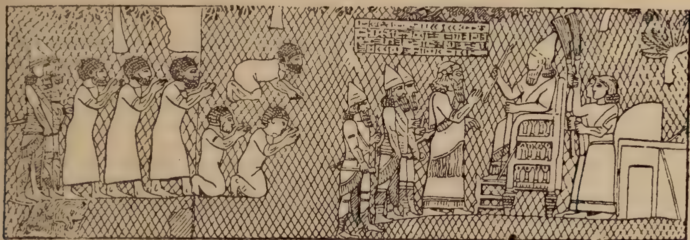
[27] Levantáronse después los sacerdotes y levitas, y bendijeron al pueblo, y fué oída su voz, y llegó su oración al santuario de los cielos.

Ordenación del culto

31 [1] Después de todo esto, los de Israel que habían venido fueron por las ciudades de Judá y destrozaron los cipos, abatieron las *aseras* y derribaron del todo los altos y los altares de todo Judá y Benjamín, y en Efraím y Manasés. Luego todos los hijos de Israel se volvieron a sus ciudades, cada uno a su posesión.* [2] Ezequías restableció las clases de los sacerdotes y de los le-

31 [1] Dos cosas se contienen en este capítulo: la primera es la purificación de Israel con la destrucción de todos los altares, estatuas, etc., que existían en el reino de Judá y en las tribus del Norte; la otra es la organización del culto en Jerusalén. Para ello mira a asegurar bien la subsistencia de los sacerdotes y levitas, mediante la exacción y conveniente distribución del diezmo, al tenor de la Ley (Núm. 18).

vitas, según sus divisiones, cada uno según sus funciones, sacerdotes y levitas, para los holocaustos y los sacrificios eucarísticos, para el servicio, para los cantos y alabanzas, y las puertas de la casa de Yavé. [3] El rey dió una parte de sus bienes para los holocaustos, para los holocaustos de la mañana y de la tarde, para los holocaustos de los sábados, de los novilunios y de las fiestas, como están prescritos en la ley de Yavé. [4] Mandó al pueblo y a los habitantes de Jerusalén que dieran su porción a los sacerdotes y a los levitas, para que éstos observasen fielmente la Ley de Yavé.



Legados de Ezequías ante Senaquerib en Laquis

[5] Cuando la cosa se extendió, los hijos de Israel dieron en abundancia las primicias del trigo, del mosto, del aceite, de la miel y de todos los productos del campo, y trajeron también en abundancia el diezmo de todo. [6] Igualmente, los hijos de Israel y de Judá que habitaban en las ciudades de Judá dieron el diezmo del ganado mayor y menor y el diezmo de las cosas santas que eran consagradas a Yavé, su Dios, y de que se hicieron muchos montones. [7] Comenzó a hacerse el cúmulo el tercer mes y se acabó el mes séptimo. [8] Ezequías y los jefes vinieron a ver los montones y bendijeron a Yavé y a su pueblo, Israel. [9] Preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones, [10] y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le respondió: «Desde que se ha comenzado a traer ofrendas a la casa de Yavé hemos comido, nos hemos saciado y hemos dejado mucho de sobra, porque Yavé ha bendecido a su pueblo, y he aquí la gran cantidad que todavía queda.»

[11] Ezequías dió orden de preparar las cámaras de la casa de Yavé, y se prepararon. [12] Lleváronse a ellas fielmente las ofrendas, el diezmo y las cosas consagradas. El levita Cananías tuvo la intendencia de ellas y su hermano Simeí era su segundo. [13] Jejiel, Azazías, Najat, Asael, Jerimot, Jozabal, Eliei, Jismaquía, Majat y Benaya estaban empleados bajo la dirección de Cananías y de su hermano Simeí, según las órdenes del rey Ezequías y las de Azarías, jefe de la casa de Dios. [14] El levita Coré, hijo de Jimna, portero de la puerta de oriente, tenía la intendencia de las donaciones voluntarias hechas a Dios, para distribuir lo que se presentaba a Yavé por elevación y las cosas santísimas. [15] En las ciudades sacerdotales, Edén, Minyamín, Jesúa, Semeyas, Amarías y Secamías, estaban a sus órdenes para hacer fielmente las distribuciones a sus hermanos, grandes o pequeños, según lo que les correspondía; [16] a los varones registrados de tres años arriba, y a todos los que diariamente entraban en la casa de Yavé para hacer su servicio según sus funciones y según sus divisiones, [17] y a los sacerdotes registrados según sus casas paternas, y a los levitas de veinte años arriba según sus funciones y según sus divisiones; [18] y a los de toda la congregación registrados con todos sus niños, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, porque se consagraban fielmente al servicio del santuario. [19] Y para los hijos de Arón, los sacerdotes, que habitaban en los campos, en los suburbios de

sus ciudades, había en cada ciudad hombres nominalmente designados para distribuirles sus porciones a todos los varones de los sacerdotes y a todos los levitas registrados.

[20] Esto hizo Ezequías en todo Judá; hizo lo bueno y lo recto y lo verdadero ante Yavé, su Dios. Obraba con toda la rectitud de su corazón, [21] y prosperó en cuanto emprendió, buscando a su Dios, para el servicio de la casa de Dios, por la ley y los mandamientos.

Invasión de Senaquerib, rey de Asiria

32 [1] Después de estas cosas y de estos actos de fidelidad, vino Senaquerib, rey de Asiria, que invadió Judá y puso sitio a las ciudades fuertes para apoderarse de ellas.* [2] Ezequías, viendo que había venido Senaquerib y que se proponía atacar a Jerusalén, [3] tuvo consejo con los príncipes y los más valerosos de los oficiales, proponiendo si se cegarían las fuentes de aguas que había fuera de la ciudad, y ellos le apoyaron. [4] Una gran muchedumbre se reunió, y cegaron todas las fuentes y el arroyo que corría por en medio del territorio, diciendo: «¿Por qué habrán de hallar los reyes de Asiria, cuando vengan, provisión de agua?»

[5] Ezequías cobró ánimo y reparó también con gran cuidado todas las murallas que habían sido derribadas, alzó en ellas torres y una antemuralla; reparó el terraplén en la ciudad de David e hizo armas de toda suerte y escudos. [6] Nombró jefes para mandar el ejército y, reuniendo luego a todo el mundo en la plaza de la puerta de la ciudad, les habló al corazón, diciendo: [7] «Esforzaos y confortaos; no temáis; no os dé miedo el rey de Asiria y toda esa muchedumbre que trae, porque más son los que con nosotros están que los que están con él. [8] El tiene el brazo de carne; pero con nosotros está Yavé, nuestro Dios, para ayudarnos y combatir nuestros combates.» El pueblo cobró valor con las palabras de Ezequías, rey de Judá.

[9] Después de esto, Senaquerib, rey de Asiria, que combatía a Laquis con todo su poder, mandó emisarios a Jerusalén para decir a Ezequías, rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén: [10] «Así dice Senaquerib, rey de Asiria: ¿En quién confiáis vosotros para estaros quietos, cercados en Jerusalén? [11] ¿No os engaña Ezequías para entregaros a la muerte, al hambre, a la sed, diciendo: Yavé, nuestro Dios, nos librará de la mano del rey de Asiria? [12] ¿No es Ezequías el que ha hecho desaparecer sus altos y sus altares, diciendo a Judá y a Jerusalén: Sólo ante este altar adoraréis y quemaréis perfumes? [13] ¿No sabéis lo que yo y mis padres hemos hecho con todos los pueblos de la tierra? ¿Pudieron acaso los dioses de esas gentes librar sus tierras de mis manos? [14] ¿Qué dios de entre los dioses de esas gentes que destruyeron mis padres pudo salvar a su pueblo de mis manos? ¿Cómo, pues, va a poder vuestro Dios libraros de mi mano? [15] Que no os engañe, pues, Ezequías; cuando tal cosa quiera persuadiros, no le creáis; que si ningún dios de los de todas esas naciones y reinos pudo librar a sus pueblos de mis manos y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos podrá vuestro Dios libraros de mis manos?» [16] Otras cosas más añadieron los emisarios de Senaquerib contra Yavé y contra Ezequías, su siervo.

[17] Escribió, además, cartas en que blasfemaba de Yavé, Dios de Israel, y hablaba contra El, diciendo: «Lo mismo que los dioses de las gentes de las tierras no pudieron librar a sus pueblos de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías librará al suyo de mis manos.» [18] Y hablaban en voz muy alta, en judío, al pueblo de Jerusalén que se hallaba en las murallas, para asustarlos y hacerlos entrar en temor, para apoderarse de la ciudad. [19] Hablaron contra el Dios

---

32 [1] El relato tan entero que nos da la historia de los Reyes (18, 13 - 19, 37) nos lo compendia el cronista en este capítulo (1-23), añadiendo los detalles de la galería subterránea que conduce el agua de Guijón a la piscina de Siloé, poniendo de relieve las providencias de Ezequías por la defensa del reino y la protección de Dios, pero sin hablar de los saqueos de Senaquerib.

de Jerusalén, lo mismo que contra los dioses de las gentes de la tierra, obra de manos de hombres.

[20] Pero el rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amós, opusieron sus oraciones a estas blasfemias y clamaron al cielo; [21] y Yavé envió un ángel, que mató a cuantos fuertes y valerosos había en el ejército del rey de los asirios y al jefe que los mandaba; y Senaquerib se volvió con afrenta a su tierra, y allí, entrando en el templo de su dios, hijos suyos, que de él habían salido, le mataron a espada.

[22] Así libró Yavé a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de la mano de Senaquerib, rey de los asirios, y de las manos de todos, y les dió la paz con todos sus reinos. [23] Muchos de éstos aun trajeron a Jerusalén víctimas para ofrecer allí sacrificios a Yavé y presentes a Ezequías, rey de Judá, cuya fama fué luego muy grande entre todas las naciones.

[24] Por aquel entonces cayó enfermo de muerte Ezequías y rogó a Yavé, que le escuchó, dándole una señal de su curación.*

[25] Pero no correspondió Ezequías al bien que le había sido hecho; antes se ensoberbeció su corazón, y se encendió la ira de Yavé contra él y contra Judá y Jerusalén.* [26] Pero Ezequías, después de haberse engreído su corazón, se humilló, y se humillaron con él los moradores de Jerusalén, y no vino sobre ellos la ira de Yavé en los días de Ezequías.

[27] Tuvo Ezequías riquezas y gloria sobremanera, y reunió tesoros de plata y oro, de piedras preciosas, de aromas, de escudos y de cuantas alhajas son de desear.* [28] Asimismo tuvo depósitos para almacenar las rentas de trigo, vino y aceite, y establos para las bestias y apriscos para sus ganados.

[29] Hízose también ciudades para él, pues tenía una gran muchedumbre de rebaños, de ovejas y de toda suerte de ganado mayor, por haberle dado Dios mucha hacienda. [30] Este mismo Ezequías fué el que cubrió los manantiales de las aguas de Guijón de Arriba, y condujo las aguas bajo tierra a occidente de la ciudad de David, y salió con cuanto emprendió. [31] Dios, sin embargo, para probarle y para que descubriese lo que tenía en su corazón, le dejó en lo de los embajadores de los príncipes de Babilonia, que vinieron a él para informarse del prodigio que había acaecido en la tierra.

[32] El resto de los hechos de Ezequías, de todas sus buenas obras, escrito está en las profecías de Isaías, profeta, hijo de Amós, y en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

[33] Durmióse Ezequías con sus padres, y fué sepultado en un lugar más eminente que los sepulcros de los reyes, hijos de David, y todo Judá y Jerusalén celebraron sus funerales. Le sucedió Manasés, su hijo.*

Manasés, rey de Judá

33 [1] Doce años tenía Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén.* [2] Hizo el mal a los ojos de Yavé, conforme a las abominaciones de las gentes que Yavé había arrojado ante los hijos de Israel, [3] y volviéndose reedificó los altos que había derribado Ezequías, su padre; levantó altares a los Baales, se hizo *aseras* y adoró a toda la milicia de los cielos y les sirvió. [4] Alzó también altares en la casa de Yavé, de la que había dicho Yavé: «En Jerusalén estará mi nombre perpetuamente»; [5] pero los alzó en honor de toda la milicia del cielo, en los dos atrios del templo de Yavé. [6] Pasó a sus hijos por el fuego en el valle de Ben Hinnón; observaba los sueños y los augurios, se dió a la magia, teniendo cerca de sí magos y encantado-

[24] La enfermedad se halla más extensamente narrada en 2 Re. 20, 1-11, y en Is. 38.

[25] Esta mancha sobre la conducta de Ezequías se refiere, sin duda, a la embajada de Merodac-Baladán, contada en 2 Re. 20, 12-19.

[27] Las riquezas del rey son en la mente del cronista una prueba de cuán grata era a Dios su vida.

[33] Era natural que las honras fúnebres de Ezequías correspondieran a su gloriosa vida.

33 [1] La triste descripción de las prevaricaciones de Manasés (1-9, 16) corresponde a la que nos da la historia de los Reyes (21, 1-9).

res, e hizo mucho mal ante Yavé, irritándole. [7] Puso, además, una estatua fundida en la casa de Dios, de la que había dicho Yavé hablando a David y a Salomón, su hijo : «Estableceré para siempre mi nombre en esta casa y en Jerusalén, que he elegido entre todas las tribus de Israel, [8] y no removeré el pie de Israel de la tierra que yo di a vuestros padres, siempre que ellos guarden y pongan por obra cuanto yo les he mandado, toda la Ley, mandamientos y preceptos que les he dado por mano de Moisés.»

[9] Descarrió Manasés a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer peor todavía que las gentes que Yavé destruyó ante los hijos de Israel. [10] Habló Yavé a Manasés y a su pueblo, pero ellos no le escucharon ;* [11] por lo que trajo Yavé contra ellos a los jefes del ejército del rey de los asirios, que apresaron a Manasés, y cargado de grillos y cadenas le llevaron a Babilonia. [12] Cuando se vió en la angustia, oró a Yavé, su Dios, humillándose grandemente ante el Dios de sus padres. [13] Gimió y le dirigió instantes súplicas, y fué atendido, pues oyó su oración y le volvió a Jerusalén, a su reino. Entonces conoció Manasés que Yavé es Dios.*

[14] Después de esto reedificó la muralla exterior de la ciudad de David, a occidente de Guijón, en el valle, desde la entrada de la puerta del Pescado, continuándola hasta Ofel y elevándola considerablemente, y puso jefes del ejército en todas las ciudades fuertes de Judá.

[15] Hizo desaparecer los dioses ajenos y quitó de la casa de Yavé el ídolo y todos los altares que había alzado en el monte de la casa de Yavé y en Jerusalén, y los hizo arrojar todos fuera de la ciudad. [16] Restableció el altar de Yavé, y sobre él ofreció víctimas y sacrificios pacíficos y eucarísticos, y mandó a Judá que sirviese a Yavé, Dios de Israel. [17] Pero el pueblo seguía sacrificando en los altos, aunque sólo a Yavé, Dios de Israel.

[18] El resto de los hechos de Manasés, su oración a Dios y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Yavé, Dios de Israel, escrito está en el libro de los reyes de Israel. [19] También su oración, y cómo fué oído, y todos sus pecados y prevaricaciones, los lugares donde edificó altos y puso *aseras* e ídolos antes de humillarse, todo esto está escrito en la historia de los videntes. [20] Durmióse Manasés con sus padres y fué sepultado en el jardín de su casa. Le sucedió Amón, su hijo.*

Amón, rey de Judá

[21] Veintidós años tenía Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. [22] Hizo el mal a los ojos de Yavé, como lo había hecho Manasés, su padre, pues sirvió y sacrificó Amón a todos los ídolos que había hecho su padre ; [23] pero nunca se humilló delante de Yavé, como se humilló Manasés, su padre; antes cometió crímenes mucho más grandes.

[24] Conspiraron contra él sus servidores, y le mataron en su casa. [25] El pueblo dió muerte a los que habían matado a Amón, y puso por rey en su lugar a Josías, su hijo.

Josías, rey de Judá

34 [1] Ocho años tenía Josías cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén.* [2] Hizo lo recto a los ojos de Yavé y anduvo por los caminos de David, su padre, sin apartarse de ellos ni a la derecha ni a la izquierda. [3] A los ocho años de su reinado, siendo aún mozo, comenzó a buscar al Dios de

---

[10] A las amenazas generales de los profetas, que nos da 2 Re. 21, 10-15, el cronista substituye una noticia concreta, su cautiverio en Babilonia, de que los Reyes no dicen nada.

[13] La historia de los Reyes, que desconoce el cautiverio de Manasés y su penitencia, ignora asimismo las obras buenas que el cronista cuenta de él después de su vuelta a Judá.

[20] La triste historia de Amón concuerda con lo que nos cuenta la historia de los Reyes (21, 19-26).

34 [1] La introducción a la historia de Josías corresponde a 2 Re. 22, 1 s.

David, su padre, y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y Jerusalén de altos, *aseras*, esculturas e imágenes de fundición.* [4] Derribaron en su presencia los altares de los baales e hizo pedazos los ídolos que estaban en ellos, abatió las *aseras* y desmenuzó las esculturas y fundiciones, esparciendo el polvo sobre las sepulturas de los que les habían sacrificado. [5] Quemó los huesos de los sacerdotes de los ídolos sobre sus altares, y limpió a Judá y a Jerusalén. [6] Igual hizo en las ciudades de Manasés, Efraím y Simeón, hasta Neftalí, [7] y después de haber derribado los altares y las *aseras* y de haber roto y desmenuzado las esculturas y destruído todos los ídolos por la tierra de Israel, se volvió a Jerusalén.

[8] A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra y el templo, mandó a Safán, hijo de Asalías, y a Maasías, gobernador de la ciudad, y a Joaj, hijo de Joajaz, cronista, que reparasen la casa de Yavé, su Dios.* [9] Vinieron éstos a Helcías, sumo sacerdote, y recibido de él el dinero que había sido puesto en la casa de Yavé y el que los levitas y porteros habían recaudado de Manasés y Efraím y de todo el resto de Israel, así como de todo Judá y Benjamín y de los habitantes de Jerusalén, [10] lo entregaron a los encargados de las obras de reparación del templo, para restaurarlo y reparar las ruinas. Estos dieron el dinero a los maestros encargados de las obras de la casa de Yavé, [11] los cuales lo entregaban a los obreros que trabajaban para restaurar y reparar la casa, a los carpinteros y canteros, para que comprasen piedra en las canteras y maderas para las techumbres de los edificios que habían destruído los reyes de Judá. [12] Estos hombres se portaron con probidad en sus trabajos. Estaban bajo la vigilancia de Jajat y Abdías, levitas, de entre los hijos de Merarí, y de Zacarías y Mesulam, de entre los caatitas, todos ellos hábiles músicos, [13] que vigilaban las obras y dirigían a los obreros ocupados en los diversos trabajos; había además otros levitas que hacían de secretarios, comisarios y porteros.

Hallazgo del libro de la Ley

[14] Cuando se sacaba el dinero llevado a la casa de Yavé, Helcías, sacerdote, encontró el libro de la Ley de Yavé, dado por mano de Moisés. [15] Entonces Helcías, tomando la palabra, dijo a Safán, secretario: «He encontrado el libro de la Ley en la casa de Yavé»; y se lo entregó a Safán. [16] Safán llevó el libro al rey y le dió cuenta del hallazgo, diciendo: «Tus siervos han hecho cuanto les has mandado, [17] reuniendo el dinero que había en la casa de Yavé y entregándoselo a los inspectores y a los obreros.» [18] Y Safán, secretario, añadió: «El sacerdote Helcías me ha dado este libro»; y Safán lo leyó ante el rey. [19] Cuando el rey oyó las palabras del libro de la Ley, rasgó sus vestiduras [20] y dió esta orden a Helcías, a Ajicam, hijo de Safán; a Abdón, hijo de Miqueas; a Safán, secretario, y a Asaya, servidor del rey: [21] «Id y consultad a Yavé, por mí y por el resto que queda en Israel y en Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha encontrado; porque grande es la cólera de Yavé, que se ha derramado sobre nosotros por no haber guardado nuestros padres la palabra de Yavé y no haber puesto por obra todo lo que en este libro está escrito.»

[22] Helcías y los que con él había designado el rey fueron a la profetisa Julda, mujer de Salum, hijo de Tecua, hijo de Jasra, guarda del vestuario, que habitaba en Jerusalén, en el otro barrio de la ciudad. Después que ellos le manifestaron lo que tenían que decirle, [23] ella les respondió: «Así habla Yavé, Dios de Israel: Decid al que a mí os envía: Así habla Yavé: [24] Yo voy a traer sobre este lugar y sobre sus habitantes todas las maldiciones escritas en el libro que ha sido leído ante el rey de Judá, [25] porque me

---

[3] Esta obra de purificación (3-7) es el resumen de la más amplia narración de 2 Re. 23, 4-20. 24-27, después del hallazgo del libro de la Ley.

[8] Este importante relato del hallazgo del libro de la Ley (8-33) corresponde, con algunas variantes, a 2 Re. 22, 8-20.

han abandonado y han ofrecido perfumes a otros dioses, irritándome con todas las obras de sus manos; mi cólera se derramará sobre este lugar y no se extinguirá. [26] Pero decid al rey de Judá, que os ha mandado a consultar a Yavé: Así habla Yavé, Dios de Israel, acerca de las palabras que has oído: [27] Por haberse conmovido tu corazón y haberte humillado ante Dios al oír sus palabras contra este lugar y contra sus habitantes; porque has rasgado tus vestiduras y has llorado ante Yavé, también yo he oído, dice Yavé, [28] y tú te recogerás a tus padres y bajarás en paz al sepulcro, y no verán tus ojos todas las desventuras que yo he de hacer venir sobre este lugar y sobre sus habitantes.»

Reforma religiosa

Ellos llevaron al rey esta respuesta. [29] El rey hizo reunir a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén; [30] y subió luego a la casa de Yavé con todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes y los levitas y todo el pueblo, desde el más grande al más chico, y leyó delante de todos las palabras del libro de la alianza que había sido encontrado en la casa de Yavé. [31] Estaba el rey sobre su estrado y renovó la alianza ante Yavé, obligándose a seguir a Yavé y a guardar sus mandamientos, sus preceptos y sus leyes con todo el corazón y toda el alma, poniendo por obra las palabras de la alianza escritas en el libro. [32] Hizo entrar en el pacto a todos los que se hallaban en Judá y Benjamín, y los moradores de Jerusalén hicieron según la alianza de Yavé, Dios de sus padres. [33] Josías hizo desaparecer todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel y obligó a todos cuantos se hallaban en Israel a servir a Yavé, su Dios. Durante toda su vida no se apartó de Yavé, Dios de sus padres.

Solemne celebración de la pascua

35 [1] Josías celebró la pascua en honor de Yavé en Jerusalén, y se inmoló la pascua el día catorce del primer mes.* [2] Estableció a los sacerdotes en sus funciones y los animó al servicio de la casa de Yavé. [3] Dijo a los levitas que enseñaban a Israel y estaban consagrados a Yavé: «Colocada el arca santa en la casa que edificó Salomón, hijo de David, rey de Israel, ya no tenéis que trasladarla en hombros. Servid ahora a Yavé, vuestro Dios, y a su pueblo, Israel. [4] Aprestaos todos según vuestras casas paternas, según vuestras divisiones, conforme a la ordenación escrita por David, rey de Israel, y de Salomón, su hijo; [5] ocupad vuestros puestos en el santuario según las diversas casas paternas de vuestros hermanos, los hijos del pueblo, y según la clasificación de las casas paternas de los levitas. [6] Inmolad la pascua, santificaos y preparadla para vuestros hermanos, conformándoos a las palabras de Yavé pronunciadas por Moisés.» [7] Josías dió a las gentes del pueblo, a cuantos allí se hallaban, corderos y cabritos en número de treinta mil, todo para la pascua, y tres mil bueyes, todo de la hacienda del rey. [8] Sus jefes hicieron voluntariamente un presente al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Helcías, Zacarías y Jejiel, príncipes de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes para la pascua dos mil seiscientos corderos y trescientos bueyes. [9] Conaya, Semeyas y Natanael, sus hermanos Jasabía, Jeiel y Jozabad, jefes de los levitas, dieron a los levitas para la pascua cinco mil corderos y quinientos bueyes.

[10] Organizóse el servicio, y los sacerdotes y levitas ocuparon sus puestos, según sus divisiones, conforme a la orden del rey. [11] Inmolaron la pascua; los sacerdotes derramaron la sangre que recibían de mano de los levitas, y los levitas desollaron las víctimas. [12] Pusieron aparte los holocaustos para dárselos a las varias casas paternas de las gentes del pueblo para que se los

---

35 [1] Como Ezequías, así Josías quiso celebrar la pascua para que arraigase en el corazón de los fieles su adhesión a Yavé. Pero el relato es más amplio y detalla más la participación de los levitas y sacerdotes. (Cf. 2 Re. 23, 21-23.)

ofreciesen a Yavé, como está escrito en el libro de Moisés. Lo mismo hicieron con los bueyes. [13] Asaron la pascua al fuego, como está ordenado, y cocieron las cosas santas en calderas, calderos y sartenes, distribuyéndolas diligentemente al pueblo. [14] Luego prepararon lo que era para ellos y para los sacerdotes, pues los sacerdotes, hijos de Arón, estuvieron hasta la noche ocupados en ofrecer los holocaustos y sebos; por eso los levitas hubieron de preparar para ellos y para los sacerdotes, hijos de Arón. [15] Los cantores, hijos de Asaf, estaban en sus puestos, según las órdenes de David, de Asaf, de Hemán y de Jedutún, vidente del rey; y los porteros, cada uno en su puerta; no tuvieron que abandonar sus oficios, porque sus hermanos, los levitas, prepararon lo que era para ellos.

[16] Así se organizó aquel día todo el servicio de Yavé, para celebrar la pascua y para ofrecer holocaustos en el altar de Yavé, según las órdenes del rey Josías.

[17] Los hijos de Israel que se hallaban allí celebraron entonces la pascua y la fiesta de los ácimos durante siete días. [18] Ninguna pascua semejante a ésta se había celebrado en Israel desde los días de Samuel, profeta, y ningún rey de Israel había celebrado una pascua semejante a esta que celebraron Josías, los sacerdotes y los levitas, todo Judá e Israel que allí se hallaban y los habitantes de Jerusalén. [19] Fué el año dieciocho del reinado de Josías cuando se celebró esta pascua.

Fin de Josías

[20] Después de esto, después de haber reparado Josías la casa de Yavé, Necao, rey de Egipto, subió para combatir en Carquemis a orillas del Eufrates. Josías le salió al paso,* [21] y Necao le mandó emisarios que le dijeran: «¿Qué hay entre ti y mí, rey de Judá? No es contra ti contra quien voy yo ahora; es contra una casa con la que estoy en guerra, y Dios me ha dicho que me apresure. No te opongas, pues, a Dios, que está conmigo, no te destruya.» [22] Pero Josías no se retiró y se disfrazó para entrar en el combate sin escuchar las palabras de Necao, que venían de la boca de Dios. Avanzó para atacarle en el valle de Megiddo. [23] Los arqueros tiraron contra el rey Josías, y el rey dijo a sus servidores: «Retiradme, que estoy gravemente herido.» [24] Los servidores le sacaron de aquel carro y le pusieron en otro y le llevaron a Jerusalén. Murió y fué sepultado en el sepulcro de sus padres. Todo Judá y Jerusalén lloraron a Josías, [25] y Jeremías compuso una lamentación sobre Josías, que cantan todavía hoy los cantores y cantoras en sus lamentaciones sobre Josías, habiendo venido a ser esta costumbre como ley en Israel. Están escritas entre las lamentaciones.

[26] El resto de los hechos de Josías, todas sus buenas obras, conforme a lo mandado en la ley de Yavé, [27] sus hechos primeros y postreros, escrito está en el libro de los reyes de Israel y Judá.

Joajaz, Joaquim y Joaquín, reyes de Judá

36 [1] El pueblo tomó a Joajaz, hijo de Josías, y le hicieron rey en lugar de su padre, en Jerusalén.* [2] Veintitrés años tenía Joajaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén.*

[3] El rey de Egipto le depuso en Jerusalén y castigó al pueblo con

---

[20] La muerte de Josías, después de su celo por el culto de Yavé, fué un golpe mortal para los fieles de Judá. El relato del cronista, que concuerda en substancia con 2 Re. 23, 29 s., insiste en el llanto del pueblo por su querido rey.

36 [1] Joacaz, inmediato sucesor de Josías, es historiado en 2 Re. 23, 30-35.
[2] Joaquim, hijo de Josías, como el precedente, fué entronizado por Necao. Cuando en 605 Nabucodonosor vino a Palestina, le sometió al imperio caldeo. Sin embargo, Joaquim debió de excitar sospechas en Babilonia sobre su fidelidad, y tal vez por esto se vió obligado a acudir a la Caldea para descargarse. A esta ida debe aludir el cronista en 36, 6 s., y que concuerda con Daniel 1, 1 ss. El rey volvió a Jerusalén, donde al fin se declaró en abierta rebelión contra Babilonia, muriendo cuando los ejércitos caldeos se dirigían contra él (597).

una contribución de cien talentos de plata y un talento de oro. [4] El rey de Egipto puso por rey sobre Judá a Eliaquim, hermano de Joajaz, mudándole el nombre por el de Joaquim. Necao cogió a su hermano Joajaz y se lo llevó a Egipto.

[5] Veinticinco años tenía Joaquim cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Hizo el mal a los ojos de Yavé, su Dios.

[6] Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra él y le cargó de cadenas de bronce para conducirle a Babilonia. [7] Llevóse Nabucodonosor a Babilonia los utensilios de la casa de Yavé y los puso en su palacio de Babilonia.

[8] El resto de los hechos de Joaquim, las abominaciones que cometió y lo que en él se halló, escrito está en el libro de los reyes de Israel y de Judá. Le sucedió Joaquín, su hijo.

[9] Dieciocho años tenía Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén. Hizo el mal a los ojos de Yavé.* [10] A la vuelta del año mandó el rey Nabucodonosor que le llevasen a Babilonia con los vasos preciosos de la casa de Yavé, y puso en su lugar por rey a Sedecías, su hermano, sobre Judá y Jerusalén.

Sedecías

[11] Veintiún años tenía Sedecías cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén.* [12] Hizo el mal a los ojos de Yavé, su Dios, y no se humilló ante Jeremías, profeta, que le habló de parte de Yavé. [13] Rebelóse asimismo contra Nabucodonosor, al cual había por Dios jurado fidelidad, y endureció su cerviz, y obstinóse su corazón, y no se volvió a Yavé, el Dios de Israel. [14] También todos los príncipes de los sacerdotes y el pueblo aumentaron sus prevaricaciones, siguiendo las abominaciones de las gentes y contaminando la casa de Yavé, que él había santificado en Jerusalén.*

[15] Yavé, Dios de sus padres, les mandó sus mensajeros constantemente para amonestarlos, pues quería perdonar a su pueblo y a su casa. [16] Pero ellos hicieron escarnio de los mensajeros de Dios y menospreciaron sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Dios contra su pueblo y ya no hubo remedio. [17] Trajo contra ellos al rey de los caldeos, que pasó a cuchillo a sus mancebos en la casa de su santuario, sin perdonar a mancebo ni a doncella, a viejo ni encanecido. A todos los entregó en sus manos.

[18] Nabucodonosor llevó a Babilonia todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y pequeños; los tesoros de la casa de Yavé y los del palacio del rey y los de sus jefes.* [19] Quemaron la casa de Dios, demolieron las murallas de Jerusalén, dieron al fuego todos sus palacios y destruyeron todos los objetos preciosos. [20] A los que habían escapado a la espada llevólos Nabucodonosor cautivos a Babilonia; y allí le estuvieron sujetos a él y a sus hijos hasta la dominación del reino de Persia, [21] para que se cumpliese la palabra de Yavé pronunciada por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo reposado sus sábados, descansando todo el tiempo que estuvo devastada hasta que se cumplieron los setenta años.

Edicto de Ciro

[22] El año primero de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Yavé pronunciada por boca de Jeremías, Yavé suscitó el

---

[9] Joaquín o Jeconías, que le sucedió, fué llevado cautivo, y de ello tenemos noticia por 2 Re. 24, 8-17, y por el profeta Jeremías (24, 1 ss.), y por Ezequiel (1, 1 ss.; 2, 15), que fué uno de los cautivos que acompañaron al rey.

[11] Sedecías, hermano de Joaquín e hijo de Josías, fué puesto en el trono por Nabucodonosor, que le exigió juramento de fidelidad. Por eso la rebelión le fué imputada como un perjurio contra Yavé. (Cf. Ez. 17, 13 ss.)

[14] Esta síntesis de la historia religiosa de Judá pone de relieve las múltiples y universales transgresiones y apostasías, causa de la destrucción del reino y de la dolorosa cautividad de Babilonia.

[18] El fin de Judá se halla más extenso en 2 Re. 25, 1 ss., y Jer. 52.

espíritu de Ciro, rey de Persia, que hizo publicar de viva voz y por escrito, por todo su reino, este decreto :*

[23] «Así habla Ciro, rey de Persia : Yavé, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha mandado edificarle una casa en Jerusalén, en Judá. ¿Quién de entre vosotros es de su pueblo? Que suba, y Yavé sea con él.»

[22] Estos dos últimos versículos se leen también al principio del libro siguiente, en Esdras 1, 1-2. Este primer año de Ciro es el primero de su reinado en Babilonia (538). El vaticinio de Jeremías es el de los setenta años. (Cf. 25, 11 ; 29, 10.)

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE ESDRAS Y NEHEMÍAS

Estos dos libros son una continuación de los Paralipómenos, cuya terminación se repite al principio del de Esdras. También formaron antes un solo libro, dividido luego en dos, Esdras y Nehemías, en el texto hebreo, I y II de Esdras en las versiones. Su argumento es la restauración material, religiosa y moral de la nación, después de la vuelta del cautiverio, en virtud del decreto de Ciro (538). Empieza por la restauración del altar y la cimentación del templo, añadiendo una lista de los que volvieron con Zorobabel de Babilonia, en número de 42.360 personas (1, 1 - 4, 6). La oposición de los samaritanos, al ver rechazada su oferta de colaboración, impidió proseguir la obra durante los reinados de Ciro y de Cambises. Los mismos obstáculos opusieron después a la restauración de la ciudad y de sus muros en los reinados de Jerjes I (485-65) y Artajerjes I (465-42). Aprovechando las revueltas del principio del reinado de Darío I (522-485), a instancias de los profetas Ageo y Zacarías, se acaba el templo, que es dedicado en 515 (4, 24 - 6, 22).

No puede caber duda sobre la inversión de estas dos secciones del primer libro. Lo que resta de él (7-10) cuenta la venida a Jerusalén del anciano Esdras, en compañía de seis mil nuevos repatriados y con autorización de un Artajerjes, ignoramos cuál, para gobernar al pueblo. Llegado a Jerusalén el año séptimo del rey, halla la ciudad contaminada por los matrimonios con extranjeras, pero los ánimos tan bien dispuestos, que, ante las lágrimas del anciano Esdras, todos se ofrecen a despedirlas. Sigue luego, con otros documentos, la autobiografía de Nehemías, que llega solo, con poderes de gobernador para restaurar la ciudad en ruinas, el año veinte de un Artajerjes que tampoco sabemos cuál sea. Lleva a cabo su obra con gran energía. Levanta y dedica los muros y pone en orden la vida religiosa y moral del pueblo con ayuda de Esdras, que figura con el título de escriba (1-12). Nehemías, acabados sus primeros poderes, retorna al rey; pero vuelve al poco tiempo y encuentra las cosas ya en desorden, teniendo que desplegar gran energía hasta con los sacerdotes, uno de los cuales, que estaba casado con una hija del príncipe de los samaritanos, huye a Samaria (13). No obstante el orden de la narración actual, parece muy probable que la legación de Nehemías precedió a la de Esdras, y que el libro de aquél debiera insertarse antes de los capítulos 7-10 de éste.

Estos libros están escritos en forma de compilación de diversos documentos. Ignoramos el autor. No es improbable la sentencia de muchos que dicen haber sido su autor el mismo que el de los Paralipómenos.

E S D R A S

(Vulg. I de Esdras)

I

SUMARIO PRIMERA PARTE: LA VUELTA DE LOS PRIMEROS CAUTIVOS *(1-6): El edicto de Ciro (1). Lista de los repatriados (2). Restauración del altar (3, 1-8). La obra del templo, impedida por los gentiles (3, 9 - 4, 5). La obra de la ciudad, impedida por Artajerjes (4, 6-23). Reedificación del templo (6).*—SEGUNDA PARTE: SEGUNDA CARAVANA DE REPATRIADOS Y REFORMAS DE ESDRAS *(7-10): Lista de los repatriados y su viaje hasta Jerusalén (8). Lamentaciones de Esdras sobre el estado de la ciudad (9). Penitencia del pueblo (10, 1-17). Lista de los delincuentes (10, 18-44). Licencia del rey Artajerjes a Esdras (7).*

PRIMERA PARTE

LA VUELTA DE LOS PRIMEROS CAUTIVOS

(1-6)

Da Ciro libertad a los judíos para volver a Jerusalén

1 [1] El año primero de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Yavé por boca de Jeremías, profeta, excitó Yavé el espíritu de Ciro, rey de Persia, que hizo pregonar de palabra y por escrito por todo su reino:* [2] «Así dice Ciro, rey de Persia: Yavé, Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, en Judá. [3] ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo? Sea Dios con él y suba a Jerusalén, que está en Judá, y edifique la casa a Yavé Dios de Israel; El es el Dios que está en Jerusalén. [4] Y en todo lugar donde habiten restos del pueblo de Yavé, ayúdenles las gentes del lugar con plata, oro, utensilios y ganados, con dones voluntarios para la casa de Yavé, que está en Jerusalén».*

[5] Levantáronse entonces los jefes de las familias de Judá y de Benjamín, los sacerdotes y levitas, y todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios, para subir a edificar la casa de Yavé que está en Jerusalén. [6] Todos los que habitaban en derredor suyo les dieron objetos de plata y oro, utensilios, ganados y cosas preciosas, a más de los dones voluntarios. [7] El rey Ciro devolvió los utensilios de la casa de Yavé, que Nabucodonosor había llevado de Jerusalén y puesto en la casa de sus dioses. [8] Ciro, rey de Persia, hizo que los sacara Mitrídates, tesorero, que se los entregó a Sesbasar, príncipe de Judá. [9] He aquí la lista de ellos:

Treinta fuentes de oro, mil fuen-

---

1 [1] Ciro es el libertador anunciado en Is. 44, 24-45, 25. Los persas creyeron ver cierta analogía religiosa entre ellos y los judíos; y a partir de la época persa, Dios es frecuentemente llamado Señor de los cielos, sobre todo en los documentos que aduce la Escritura.

[4] La crónica babilónica de Ciro anuncia así el principio de gobierno en virtud del cual los israelitas pudieron volver a su patria y restaurar el templo: «Yo reduje los dioses a los lugares que habían habitado y los instalé en su morada eterna. Yo reuní a todas las gentes y las restablecí en sus domicilios, y los dioses de Sumer y Accad, que Nabónides, con grande enojo del señor de los dioses, había traído a Babilonia, por orden del dios Marduc, yo les hizo ocupar en sus santuarios la morada amada de su corazón.»

tes de plata, veintinueve cuchillos, [10] treinta tazas de oro, cuatrocientas diez tazas de plata y otros mil vasos del segundo orden. [11] Los objetos de oro y plata eran en número de cinco mil cuatrocientos. Sesbasar lo llevó todo de Babilonia a Jerusalén a la vuelta de la cautividad.

Los israelitas que volvieron a Judá con Zorobabel

2 [1] Estos son los de la provincia que volvieron del destierro, de los que había llevado cautivos a Babilonia Nabucodonosor, rey de Babilonia, y tornaron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad. [2] Partieron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Seraya, Raelayas, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigraí, Rejum y Baana.

Número de los hijos del pueblo de Israel :*

[3] Hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.

[4] Hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

[5] Hijos de Araj, setecientos setenta y cinco.

[6] Hijos de Paat Moab, de los hijos de Josué y de Joab, dos mil ochocientos doce.

[7] Hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

[8] Hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco.

[9] Hijos de Zacaí, setecientos sesenta.

[10] Hijos de Baní, seiscientos cuarenta y dos.

[11] Hijos de Bebaí, seiscientos veintitrés.

[12] Hijos de Azgad, mil doscientos veintidós.

[13] Hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.

[14] Hijos de Bigvaí, dos mil cincuenta y seis.

[15] Hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.

[16] Hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.

[17] Hijos de Besaí, trescientos veintitrés.

[18] Hijos de Jora, ciento doce.

[19] Hijos de Jasún, doscientos veintitrés.

[20] Hijos de Gibaí, noventa y cinco.

[21] Hijos de Betlehem, ciento veintitrés.

[22] De las gentes de Neftoa, cincuenta y seis.

[23] De las gentes de Anatot, ciento veintiocho.

[24] Hijos de Asmavet, cuarenta y dos.

[25] Hijos de Quiriat-Jearim, Quefira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.

[26] Hijos de Rama y Gueba, seiscientos veintiuno.

[27] De las gentes de Mijmas, ciento veintidós.

[28] De las gentes de Bétel y Hai, doscientos veintitrés.

[29] Hijos de Nebo, cincuenta y dos.

[30] Hijos de Megbis, ciento cincuenta y seis.

[31] Hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

[32] Hijos de Jarim, trescientos veinte.

[33] Hijos de Lod, Jadiel y Ono, setecientos veinticinco.

[34] Hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.

[35] Hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.

[36] Sacerdotes :

Hijos de Jedaya, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.

[37] Hijos de Immer, mil cincuenta y dos.

[38] Hijos de Pasjur, mil doscientos cuarenta y siete.

[39] Hijos de Jarim, mil diecisiete.

[40] Levitas :

Hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Odavías, setenta y cuatro.

[41] Cantores :

Hijos de Asaf, ciento veintiocho.

[42] Porteros :

Hijos de Salum, hijos de Ater, hijos de Talmó, hijos de Acub, hijos de Jetita, hijos de Sobaí, todos ciento treinta y nueve.

[43] Netineos : Hijos de Sija, hijos de Jasufa, hijos de Tabaot, [44] hijos de Queros, hijos de Sía, hijos de Fadón, [45] hijos de Lebana, hijos de Jagaba, hijos de Acub, [46] hijos de Jagab, hijos de Sanlaí, hijos de Janón, [47] hijos de Guidel, hijos de Gajar, hijos de Reaya, [48] hijos de Resín, hi-

2 [2] Son pocos los que vuelven. El resto de los cautivos queda como disuelto entre las naciones gentiles, cual se disuelve la sal en el agua.

jos de Necoda, hijos de Gazam, [49] hijos de Uza, hijos de Paseaj, hijos de Besaí, [50] hijos de Asena, hijos de Meunim, hijos de Nefasim, [51] hijos de Bacbuc, hijos de Jacufa, hijos de Jarjur, [52] hijos de Baslut, hijos de Mejida, hijos de Jarsa, [53] hijos de Barcos, hijos de Sisera, hijos de Tamaj, [54] hijos de Nesiaj, hijos de Jatifa.

[55] Hijos de los siervos de Salomón : hijos de Sotaí, hijos de Soferet, hijos de Peruda, [56] hijos de Jaala, hijos de Darcón, hijos de Gudel, [57] hijos de Sefatías, hijos de Jatil, hijos de Pogueret Asebaim, hijos de Amí.

[58] Todos los netineos e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

[59] Estos son los que subieron de Tel Mela, Tel Harsa, Querub, Addán e Immer, sin poder dar razón de su casa paterna y de su estirpe, para probar que eran de Israel. [60] Hijos de Delaya, hijos de Tobías, hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.

[61] Y de los hijos de los sacerdotes, hijos de Abaya, hijos de Cos, hijos de Barzilai, que tomó por mujer a una de las hijas de Barzilai, galadita, y fué llamado con el nombre de ellos ; [62] éstos buscaron sus registros genealógicos, pero no los hallaron y fueron excluídos del sacerdocio, [63] y el gobernador les prohibió comer las cosas santas mientras un sacerdote no consultase los *urim* y *tummim*.

[64] La congregación toda entera era de cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas, [65] sin contar los siervos y siervas, en número de siete mil trescientos treinta y siete. Entre ellos había trescientos cantores y cantoras. [66] Tenían setecientos treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco mulos, [67] cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.*

[68] Muchos de los jefes de familias, al llegar a la casa de Yavé, en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Yavé, para reedificarla en el lugar en que había estado.* [69] Dieron para el tesoro de la obra, según sus medios, sesenta y un mil dáricos de oro, y cinco mil minas de plata y cien túnicas sacerdotales. [70] Los sacerdotes y levitas y las gentes del pueblo, los cantores, los porteros y los netineos se establecieron en sus ciudades. Todo Israel habitó en sus ciudades.

Restauración del altar y del culto

3 [1] Llegado el séptimo mes, los hijos de Israel que estaban ya en sus ciudades se reunieron como un solo hombre en Jerusalén. [2] Josué, hijo de Josadac, con sus hermanos, los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Saaltiel, con sus hermanos, se levantaron para edificar el altar del Dios de Israel y ofrecer sobre él el holocausto, como está prescrito en la Ley de Moisés, hombre de Dios.* [3] Asentaron el altar sobre sus cimientos, aunque había que temer de los pueblos vecinos, y ofrecieron en él holocaustos a Yavé, el holocausto de la mañana y el de la tarde. [4] Celebraron la fiesta de los tabernáculos, como está escrito; ofrecieron día por día holocaustos, según el número prescrito para cada día. [5] Después siguieron ofreciendo el holocausto perpetuo, los holocaustos de los novilunios y los de todas las solemnidades consagradas a Yavé, y los de todos aquellos que hacían ofrendas voluntarias a Yavé. [6] Comenzaron a ofrecer holocaustos desde el día primero del mes séptimo. Todavía, sin embargo, no se habían puesto los cimientos de la casa de Yavé. [7] Dieron dinero a los canteros y a los carpinteros, y comida, be-

[67] Por la cifra de las bestias de carga, caballos, mulos, camellos y asnos, podemos formarnos idea de la condición de las personas que formaban aquella caravana de todo un pueblo que camina hacia su patria, sostenido por la fe en los destinos mesiánicos, que su Dios le había prefijado.

[68] La principal preocupación de todos es el santuario, y los personajes más importantes son los sacerdotes, los levitas y los cantores. Este documento, con algunas variantes, lo tenemos en Neh. 7.

3 [2] Los primeros cuidados de los repatriados son para restaurar el altar y los sacrificios legales. La restauración nacional no se concibe sin la restauración del culto a Yavé.

bida y aceite a los sidonios y a los tirios, para que trajesen maderas de cedro del Líbano, según había dispuesto en cuanto a esto Ciro, rey de Persia.*

Comienza la obra del templo

[8] El año segundo después de la llegada a la casa de Yavé, a Jerusalén, el segundo mes, Zorobabel, hijo de Saaltiel; Josué, hijo de Josadac, con el resto de sus hermanos los sacerdotes y los levitas, y todos los otros que habían venido de la cautividad, se pusieron a la obra y encargaron a los levitas de veinte años arriba la vigilancia de los trabajos de la casa de Yavé. [9] Josué, con sus hijos y sus hermanos; Cadmiel, con sus hijos, hijos de Hodabías; los hijos de Jenadad, con sus hijos y sus hermanos, los levitas, se dispusieron todos a una a vigilar a los que trabajaban en la casa de Dios.

[10] Cuando los obreros pusieron los cimientos de la casa de Yavé, asistieron los sacerdotes revestidos, con trompetas, y los levitas, los hijos de Asaf, con címbalos, para alabar a Dios, según la ordenación de David, rey de Israel, [11] y cantaban alabando y confesando a Yavé: «Porque es bueno, porque es eterna su misericordia para Israel.»

Todo el pueblo lanzaba gritos jubilosos, alabando a Yavé, porque se ponían los cimientos de la casa de Yavé. [12] Muchos de los sacerdotes y levitas y de los jefes de familias, ya ancianos, que habían conocido la casa primera, lloraban en voz alta al ver poner los cimientos de esta obra, mientras que los demás gritaban jubilosos, [13] no pudiendo distinguirse en el pueblo entre el clamor de los gritos de alegría y el de los llantos, porque clamaba el pueblo con júbilo y el ruido se oía hasta lejos.

Interrupción de la misma

4 [1] Cuando los enemigos de Judá y Benjamín supieron que los vueltos de la cautividad estaban reedificando el templo de Yavé, Dios de Israel, [2] llegáronse a Zorobabel y a los jefes de familias y les dijeron: «Queremos cooperar con vosotros en la reconstrucción, porque también nosotros buscamos a vuestro Dios y a él sacrificamos desde los días de Asaradón, rey de Asiria, que aquí nos trajo.» [3] Dijéronles Zorobabel, Josué y los demás jefes de familia de Israel: «No conviene que juntos edifiquemos la casa de nuestro Dios; hemos de ser nosotros solos quienes la edifiquemos a Yavé, Dios de Israel, pues así lo ha mandado el rey Ciro, rey de Persia.»

[4] Entonces las gentes de aquella tierra intimidaron al pueblo de Judá, queriendo impedir la construcción; [5] y ganándose con dinero algunos consejeros de la corte, procuraron hacer fracasar su propósito durante todo el reinado de Ciro, rey de Persia, hasta el reinado de Darío, rey de Persia.*

Interrupción de las obras de la ciudad

[6] En el reinado de Asuero, al comienzo de él, escribieron una acusación contra los moradores de Judá y de Jerusalén;* [7] y en tiempos de Artajerjes, Birla, Mitrídates, Tabeel y el resto de sus colegas escribieron

---

[7] Restaurados el altar y los sacrificios, se dedican los judíos a la reedificación del templo, que tienen que interrumpir por la enemiga de los samaritanos. Lo terminan empujados por el profeta Ageo; pero bien se ve por éste lo lejos que el nuevo templo estaba de la magnificencia del de Salomón.

4 [5] Las obras del templo, comenzadas el año segundo del retorno (3, 8 ss.), no pudieron ser continuadas por la enemiga de los samaritanos, los cuales tomaron muy a mal no ser admitidos a formar parte de la comunidad de Israel y a colaborar en la construcción del templo.

[6] Los vv. 6-23 no se refieren al templo, sino a la ciudad, a cuya restauración se opusieron los mismos de antes y con más empeño. Esta oposición duró, como dice el texto, los reinados de Jerjes I (486-465) y de Artajerjes I (465-424), y debió ser el año 20 de este Artajerjes, que sería el 465, cuando Nehemías logró el permiso de ir a Jerusalén. Los acusadores ponderan, de una parte, la potencia antigua de Jerusalén, y de otra, la fidelidad de ellos al rey, la cual los obliga a mirar por los intereses del imperio.

a Artajerjes, rey de Persia. La carta fué traducida al arameo y transcrita con caracteres arameos. [8] Rehum, el gobernador, y Simsaí, sacretario, escribieron a Artajerjes, rey de Persia, acerca de Jerusalén esta carta :

[9] Rehum, gobernador ; Simsaí, secretario, y el resto de sus colegas, los jueces y oficiales persas y los hombres de Erec, de Babilonia, de Susa, de Deha, de Elam [10] y de otros pueblos que el grande y glorioso Asnapar trasladó y estableció en la ciudad de Samaria y otros lugares del lado de acá del río, etc.

[11] He aquí la copia de la carta que mandaron al rey de Artajerjes :

«Tus siervos, las gentes del lado de acá del río, etc.

[12] »Sepa el rey que los judíos que de ahí salieron y han llegado entre nosotros a Jerusalén, están reedificando la ciudad rebelde y mala, alzando sus murallas y restaurando los cimientos. [13] Que sepa, pues, el rey que, si esta ciudad es reedificada y reconstruídas sus murallas, no pagarán tributo, ni impuesto, ni derecho de peaje, y que de ello se ha de resentir el real tesoro. [14] Ahora, pues, como nosotros comemos la sal del palacio y no creemos conveniente que el rey sea menospreciado, mandamos al rey esta información ; [15] que se investiguen los libros de las historias de tus padres, y en ellos verás que esta ciudad es una ciudad rebelde, funesta para los reyes y sus provincias, y que ya de antiguo se movieron en ella revueltas, habiendo sido por esto destruída. [16] Hacemos saber al rey que si esta ciudad se reedifica y se levantan sus murallas, perderás con esto mismo tus posesiones del lado de acá del río.»

[17] Respuesta que mandó el rey a Rehum, gobernador ; a Simsaí, secretario, y al resto de sus colegas que habitaban en Samaria y otros lugares del lado acá del río :

«Salud, etc.

[18] »La carta que nos habéis enviado ha sido exactamente leída en mi presencia. [19] Di orden de que se hicieran investigaciones, y ha sido hallado que ya de antiguo esa ciudad se rebeló contra los reyes y que se dió a la sedición y a la revuelta. [20] Hubo en Jerusalén reyes poderosos, dueños de toda la tierra del lado de allá del río, a los que se pagaba tributo, impuesto y derecho de peaje. [21] Por consiguiente, mando que cesen los trabajos de esas gentes, para que esa ciudad no sea reconstruída sin una autorización mía. [22] No dejéis de poner en esto gran diligencia, no sea que el mal aumente, con perjuicio de los reyes.»

[23] En cuanto la copia de esta carta del rey Artajerjes fué leída ante Rehum, gobernador ; Simsaí, secretario, y sus colegas, fueron éstos apresuradamente a Jerusalén a los judíos e hicieron cesar los trabajos por la violencia y por la fuerza.

Se reanuda la reconstrucción del templo

[24] Entonces se pararon las obras de la casa de Yavé en Jerusalén, quedando interrumpidas hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de Persia.*

5 [1] Ageo, profeta, y Zacarías, hijo de Ido, profeta, hablaron en nombre de Dios a los judíos que había en Judá y en Jerusalén ;* [2] y entonces Zorobabel, hijo de Saaltiel, y Josué, hijo de Josadac, se levantaron y comenzaron a edificar la casa de Dios en Jerusalén. Con ellos estaban los profetas de Dios, que los asistían. [3] Vinieron entonces a ellos Tatnaí, gobernador del lado de acá del río ; Setar-Boznaí y sus colegas, y les dijeron : «¿Quién os ha dado autorización para levantar esta casa y levantar estos muros ?» ; y preguntaron : «¿Cuáles son los nombres de los que construyen este edificio ?»* [4] Entonces les respondieron, dándoles los nombres de los que hacían la reconstrucción. [5] Pero los ojos de Dios estaban sobre los an-

[24] En este lugar se vuelve a reanudar el hilo de la historia interrúmpida en el v. 6.

5 [1] Los textos de los profetas confirman la verdad del historiador sagrado.
[3] Se advierte bien que los gobernadores de la provincia del lado acá del Eufrates velaban mucho sobre la conducta de los pueblos. Pero en este caso, sin duda, fueron estimulados por los samaritanos. A pesar de esto, la conducta de los gobernadores fué prudente y benévola.

cianos de los judíos, y se permitió que continuasen las obras mientras se consultaba al rey Darío, hasta que se recibiese de él carta acerca de esto.

[6] He aquí copia de la carta que al rey Darío mandaron Tatnaí, gobernador del lado de acá del río; Setar-Boznaí y sus colegas los persas, que habitaban del lado acá del río. [7] Le enviaron una relación en estos términos:

«Al rey Darío, salud.

[8] »Comunicamos al rey que hemos ido a la provincia de Judá, a la casa del Dios grande. Está construyéndose en piedras talladas, y se colocan las maderas en los muros, y el trabajo se hace rápidamente y adelanta en sus manos. [9] Hemos preguntado a los ancianos y les hemos hablado así: «¿Quién os ha dado autorización para edificar esta casa y levantar estos muros?» [10] Les hemos preguntado también los nombres para dártelos a conocer y hemos puesto por escrito los nombres de los que están al frente suyo. [11] He aquí la respuesta que nos dieron: «Nosotros somos servidores del Dios de los cielos y la tierra, y estamos reconstruyendo la casa que fué construída muchos años ha. Un gran rey de Israel la edificó y la terminó. [12] Pero luego que nuestros padres irritaron al Dios de los cielos, él los entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, el caldeo, que destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia. [13] Pero el año primero del reinado de Ciro, rey de Babilonia, el rey Ciro dió la orden de reedificar esta casa de Dios, [14] y el mismo rey Ciro sacó del templo de Babilonia los utensilios de oro y plata que Nabucodonosor había tomado del templo de Jerusalén, llevándolos al templo de Babilonia, e hizo que fueran entregados al llamado Sesbasar, que nombró gobernador, [15] diciéndole: Toma esos utensilios y ve a llevarlos al templo de Jerusalén, y que la casa de Dios sea reconstruída en su mismo lugar. [16] Este mismo Sesbasar vino y puso los cimientos de la casa de Dios en Jerusalén; desde entonces está reconstruyéndose y no se ha terminado.

[17] »Ahora, pues, si al rey le parece conveniente, que se hagan investigaciones en la casa del tesorero del rey de Babilonia para ver si hubo una orden del rey Ciro para la reconstrucción de esta casa de Dios en Jerusalén, y que el rey nos transmita luego su voluntad en este asunto.»

Edicto de Darío

6 [1] Entonces el rey Darío dió orden de hacer investigaciones en la casa de los archivos, donde se depositaban los tesoros; [2] y se halló en Ecbatana, capital de la provincia de Media, un rollo en que estaba escrito lo que sigue:

[3] «El año primero del rey Ciro ha dado el rey Ciro esta orden respecto de la casa de Dios en Jerusalén: Que la casa sea reconstruída para ser un lugar en que se ofrezcan sacrificios, y que tenga sólidos fundamentos. Tendrá sesenta codos de alto, sesenta de ancho* [4] y tres hiladas de piedra tallada y una de madera nueva, siendo abonado el importe por la casa del rey. [5] Además, los utensilios de oro y de plata que Nabucodonosor sacó del templo de Jerusalén, trayéndolos a Babilonia, serán devueltos y llevados al templo de Jerusalén, al lugar donde estaban, y depositados en la casa de Dios.

[6] »Por tanto, Tatnaí, gobernador del otro lado del río; Setar-Boznaí y vuestros colegas de Afarsac, que habitáis al lado de allá del río, alejaos de ahí [7] y dejad que prosigan los trabajos de esa casa de Dios y que el gobernador de los judíos y los ancianos de los judíos la reconstruyan en su lugar. [8] Esta es la orden que os doy acerca de lo que habéis de hacer, respecto de esos ancianos de los judíos, para la construcción de esa casa de Dios. [9] El costo, tomado de la hacienda del rey, proveniente de los tributos de la parte de allá del río, será íntegramente pagado a esos hombres, para que no haya interrupciones.* [10] Lo necesa-

6 [3] Esta carta nos instruye acerca del modo de conservar los registros del gobierno persa.

[9] No sólo se confirma la orden de Ciro, sino que el rey toma a su cargo los gastos del culto. No por esto ha de creerse que Darío se hiciera judío; pero, siendo po-

rio para los holocaustos al Dios de los cielos: novillos, carneros, corderos, trigo, sal, vino y aceite, será entregado, a petición suya, a los sacerdotes de Jerusalén, día por día y sin falta, para que ofrezcan sacrificios de grato olor al Dios de los cielos y rueguen por la vida del rey y la de sus hijos. [11] Y ésta es la orden que doy acerca de cualquiera que traspasare este mandato: Se arrancará de su casa una viga, que se alzará para colgarle en ella, y su casa será convertida en un montón de escombros. [12] Que el Dios que hace residir su nombre en ese lugar derribe a todo rey y todo pueblo que tienda su mano para traspasar mi mandato, destruyendo esa casa de Dios en Jerusalén. Yo, Darío; yo he dado esta orden. Que sea puntualmente cumplida.»

[13] Tatnaí, gobernador de la parte de acá del río; Setar-Boznaí y sus colegas, se conformaron puntualmente a esta orden que les mandó el rey Darío; [14] y los ancianos de los judíos prosiguieron con buen suceso la reconstrucción, según las profecías de Ageo, profeta, y de Zacarías, hijo de Ido; y terminaron la reconstrucción, según la orden del Dios de Israel y las de Ciro y Darío.* [15] La casa fué terminada el día tercero del mes de Adar del año sexto del reinado de Darío.

Dedicación del templo y celebración de la pascua

[16] Los hijos de Israel, los sacerdotes y levitas y los demás que habían venido de la cautividad hicieron con gozo la dedicación de esta casa de Dios.* [17] ofreciendo en la dedicación de esta casa de Dios cien novillos, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y como víctimas expiatorias por todo Israel, doce machos cabríos, según el número de las tribus de Israel. [18] Establecieron a los sacerdotes según sus clases y a los levitas según sus divisiones para el servicio de Dios en Jerusalén, como está escrito en el libro de Moisés.

[19] Los hijos de la cautividad celebraron la pascua el día catorce del mes primero.* [20] Los sacerdotes y los levitas se purificaron todos a una y todos estaban puros, e inmolaron los levitas la pascua para todos los hijos de la cautividad, para sus hermanos los sacerdotes y para sí mismos. [21] Los hijos de Israel que habían vuelto de la transmigración comieron la pascua con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de aquella tierra y se habían unido a ellos para buscar a Yavé, el Dios de Israel [22] Celebraron con alegría la fiesta de los panes ácimos durante siete días, pues los había regocijado Yavé, disponiendo al rey de Persia a apoyarlos en la obra de la casa de Yavé, Dios de Israel.

SEGUNDA PARTE

SEGUNDA CARAVANA DE REPATRIADOS Y REFORMAS DE ESDRAS

(7-10)

Llegada de Esdras a Jerusalén

7 [1] Después de esto, en el reinado de Artajerjes, rey de Persia, vino Esdras, hijo de Serayas, hijo de Azarías, hijo de Helcías,* [2] hijo

---

liteísta, creía en los dioses de todos los pueblos y juzgaba de buena política tenerlos contentos a ellos y a sus dioses. Lo mismo hacían los reyes de Siria (cf. 1 Mac. 10, 39 ss.; 2 Mac. 3, 3; 9, 16), y es el sentido del decreto de Ciro, según la crónica babilónica, cuyo texto hemos copiado en la nota al c. 1, v. 4.

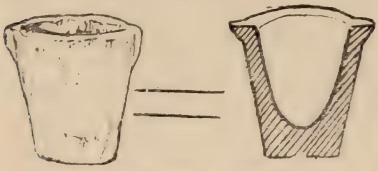
[14] El nombre de Artajerjes es, sin duda, añadido por algún copista, pues él nada tuvo que ver con el templo, que fué terminado al finalizar el año sexto de Darío (515).

[16] La memoria de la dedicación del primer templo los movió a solemnizar la del segundo en la medida de sus posibilidades.

[19] Después de la dedicación, la pascua, como en 2 Par. 30 y 35.

7 [1] Uno de los puntos más discutidos de la cronología de este libro es el de precisar cuál de los tres Artajerjes fué el que dió este decreto tan generoso a favor

de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ajitub, [3] hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Merayot, [4] hijo de Zarajías, hijo de Uzi, hijo de Buqui, [5] hijo de Abisúa, hijo de Fines, hijo de Eleazar, hijo de Arón, sumo sacerdote. [6] Venía de Babilonia y era un escriba muy versado en la Ley de Moisés, dada por Yavé, Dios de Israel; y como estaba sobre él la mano de Yavé, su Dios, el rey le otorgó todo cuanto le pidió. [7] Muchos de los hijos de Israel, de los sacerdotes y levitas, de los cantores, de los porteros y de los netineos vinieron también a Jerusalén



Bat o efah *hebreo*

el año séptimo del rey Artajerjes. [8] Llegó Esdras a Jerusalén el mes quinto del año séptimo del rey, [9] habiendo salido de Babilonia el día primero del primer mes, y llegó a Jerusalén el día primero del quinto mes, estando sobre él la buena mano de su Dios, [10] porque Esdras había dispuesto su corazón para poner por obra la Ley de Yavé y enseñar en medio de Israel sus mandamientos y preceptos.

[11] He aquí la copia de la carta entregada por el rey Artajerjes a Esdras, sacerdote y escriba, versado en los mandamientos y las leyes de Yavé a Israel.

[12] «Artajerjes, rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba, versado en la Ley del Dios de los cielos, etc.

[13] »He dado la orden de dejar a todos los del pueblo de Israel, de sus sacerdotes y sus levitas, que hay en mi reino, que estén dispuestos a partir contigo a Jerusalén. [14] Tú eres enviado del rey y de sus siete consejeros para inspeccionar a Judá y Jerusalén respecto de la Ley de tu Dios que está entre tus manos, [15] y para llevar allá el oro y la plata que el rey y sus consejeros han ofrecido generosamente al Dios de los cielos, cuya casa está en Jerusalén; [16] toda la plata y el oro que puedas reunir en Babilonia, con las ofrendas voluntarias hechas por el pueblo y los sacerdotes a la casa de Dios en Jerusalén. [17] Cuidarás de adquirir con ese dinero novillos, carneros, corderos y cuanto es necesario para las ofrendas y las libaciones, que ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios en Jerusalén, [18] y con el resto de la plata y el oro harás lo que mejor te parezca a ti y a tus hermanos, conforme a la voluntad de vuestro Dios. [19] Deposita ante Dios en Jerusalén los utensilios que se te entregan para el servicio de la casa de tu Dios, [20] y saca de los tesoros del rey lo que sea necesario para las otras expensas que has de hacer para la casa de tu Dios.

[21] »Yo, el rey Artajerjes, doy orden a todos los tesoreros de la parte de allá del río de entregar íntegramente a Esdras, sacerdote y escriba, versado en la Ley del Dios de los cielos, todo lo que él os pidiere, [22] hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien *batos* de vino, cien *batos* de aceite y sal a discreción. [23] Que todo cuanto está mandado por el Dios de los cielos se haga puntualmente para la casa del Dios de los cielos, para que no venga su cólera sobre nuestro reino, sobre el rey y sobre sus hijos. [24] Os hacemos saber que no podrá ser impuesto tributo, ni gabela, ni derecho de peaje a ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y netineos ni a ningún servidor de esa casa de Dios.

[25] »Y tú, Esdras, según la sabiduría que de Dios tienes, establece jueces y magistrados que administren justicia a todo el pueblo del otro lado del río, a todos los que conocen la Ley de tu Dios, y enseñásela a los que no la conocen.

[26] »Cualquiera que no guarde puntualmente la Ley de tu Dios y la ley del rey será condenado a muerte, a destierro, a multa o a prisión.»

[27] Bendito Yavé, Dios de nuestros padres, que ha dispuesto el corazón del rey a glorificar así la casa de

de Esdras. El año séptimo de Artajerjes I sería el 479; el de Artajerjes II, el 397, y el de Artajerjes III, el 352. En todo caso, entre la dedicación del templo y la llegada de Esdras hay un lapso de muchos años.

Yavé en Jerusalén, [28] y que me hizo objeto de la benevolencia del rey, de sus consejeros y de todos sus poderosos jefes. Fortalecido por la mano de mi Dios, que estaba sobre mí, reuní a los jefes de Israel para que partieran conmigo.

Los compañeros de Esdras

8 [1] He aquí los jefes de familias y las genealogías de los que subieron conmigo de Babilonia en el reinado de Artajerjes.*

[2] De los hijos de Fines, Gersón; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Jatús; [3] de los hijos de Secanías y de los hijos de Paros, Zacarías, y con él ciento cincuenta varones registrados; [4] de los hijos de Pajat Moab, Elyoenai, hijo de Zazajías, y con él doscientos varones; [5] de los hijos de Zatú, Secanías, hijo de Jacaziel, y con él trescientos varones; [6] de los hijos de Adin, Ebed, hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones; [7] de los hijos de Elam, Isaías, hijo de Atalía, y con él setenta varones; [8] de los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo de Micael, y con él ochenta varones; [9] de los hijos de Joab, Abdías, hijo de Jejiel, y con él doscientos dieciocho varones; [10] de los hijos de Baní, Selomit, hijo de Josifía, y con él ciento sesenta varones;* [11] de los hijos de Bebaí, Zacarías, hijo de Bebaí, y con él veintiocho varones; [12] de los hijos de Azgad, Jojanán, hijo de Acatán, y con él ciento diez varones; [13] de los hijos de Adonicam, los últimos; he aquí los nombres: Elifelet, Jeuel y Semeyas, y con ellos sesenta varones; [14] de los hijos de Bigvaí, Utaí y Zabud, y con ellos sesenta varones.

[15] Los reuní cerca del río que corre hacia Ahavá, y acampamos allí tres días; y habiendo buscado entre el pueblo y los sacerdotes, no hallé ninguno de la casa de Leví. [16] Entonces llamé a los jefes Eliezer, Ariel, Semeyas, Elnatán, Jabid, Zacarías y Mesulam, [17] y los mandé al jefe Ido, que habitaba en Casifía, poniendo en su boca lo que habían de decir a Ido y a sus hermanos los netineos que había en Casifía, para que nos mandasen servidores para la casa de nuestro Dios. [18] Como estaba con nosotros la buena mano de nuestro Dios, nos trajeron a Serebía, hombre de sentido, de entre los hijos de Majlí, hijo de Leví, hijo de Israel, y con él sus hijos y sus hermanos, en número de dieciocho; [19] Jasabía, y con él Isaías, de entre los hijos de Merarí, sus hermanos y sus hijos, en número de veinte; [20] y de entre los netineos, que David y los jefes habían puesto al servicio de los levitas, doscientos veinte netineos, todos designados por sus nombres.

[21] Allí, cerca del río de Ahavá, publiqué un ayuno de penitencia ante nuestro Dios, para implorar de él un feliz viaje para nosotros, para nuestros hijos y para toda nuestra hacienda.* [22] Me hubiera avergonzado de pedir al rey una escolta y caballería para protegernos del enemigo durante el camino, pues habíamos dicho al rey: «La mano de nuestro Dios está para bien de ellos sobre cuantos le buscan.» [23] Por eso ayunamos e invocamos a nuestro Dios, y El nos escuchó.

[24] Elegí doce jefes de los sacerdotes: Serebía, Josabía y diez de sus hermanos.* [25] Pesé delante de ellos la plata, el oro y los utensilios, donados en ofrenda para la casa de nuestro Dios por el rey, sus consejeros y sus jefes, y por todos los de

---

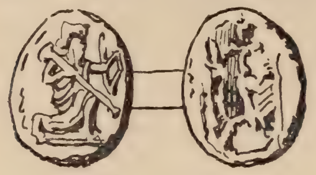
8 [1] Aquí comienzan las memorias de Esdras, copiadas a la letra, de las cuales es probable que estén tomadas las noticias del capítulo precedente. Ante todo nos da la lista de los que volvieron con él, cuyos orígenes indica como cosa muy importante para la vida de las familias en la comunidad de Judá.

[10] Busca miembros de la tribu de Leví para que se hagan cargo de las cosas que llevaba destinadas al templo; y como no los había, envía en su busca. Y, en efecto, logra mover la voluntad de algunos y resolverlos a repatriarse.

[21] Este río Ahavá es desconocido; se supone que sea uno de los muchos canales mediante los cuales se repartía el agua del Eufrates para regar la tierra. El camino que la caravana debía seguir a lo largo del Eufrates bordeaba el desierto y era de temer alguna acometida de los árabes (v. 31).

[24] Ante testigos pesa la plata y se la entrega a los levitas para que se hagan cargo de ella hasta Jerusalén.

Israel que habían sido hallados, [26] y puse en sus manos seiscientos cincuenta talentos de plata, utensilios de plata por cien talentos, cien talentos de oro, [27] veinte copas de oro por valor de mil dáricos y dos vasos de un hermoso bronce bruñido, tan precioso como el oro. [28] Luego les dije: «Vosotros estáis consagrados a Yavé; estos utensilios son cosas santas, y esta plata y este oro son ofrenda voluntaria hecha a Yavé, el Dios de vuestros padres. [29] Velad y guardadlos, hasta que los peséis ante los jefes de los sacerdotes y levitas y ante los jefes de las familias de



Dárico de oro persa

Israel en Jerusalén, en las cámaras de la casa de Yavé.» [30] Los sacerdotes y levitas recibieron a peso la plata, el oro y los utensilios para llevarlos a Jerusalén, a la casa de nuestro Dios.

[31] Partimos del río de Ahavá, para dirigirnos a Jerusalén, el día doce del mes primero. La mano de Dios fué con nosotros y nos preservó de ataques de enemigos y de toda emboscada durante el camino. [32] Llegamos a Jerusalén y descansamos tres días; [33] el cuarto día pesamos en la casa de nuestro Dios la plata, el oro y los utensilios, y lo entregamos todo a Merimot, hijo de Urías, sacerdote, que tenía consigo a Eleazar, hijo de Fines, y con ellos los levitas Josabad, hijo de Josué, y Noadías, hijo de Biní. [34] Después de recontarlo y repesarlo todo se puso por escrito el peso total.

[35] Los hijos de la cautividad vueltos del destierro ofrecieron en holocausto al Dios de Israel doce novillos por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos y doce machos cabríos, como víctimas expiatorias, todo en holocausto a Yavé.* [36] Transmitieron las órdenes del rey a los sátrapas del rey y a los gobernadores del lado acá del río, y éstos honraron al pueblo y a la casa de Dios.

Aflicción de Esdras por los matrimonios con mujeres extranjeras, y sus plegarias

9 [1] Después de todo esto se me acercaron los jefes, diciendo: «El pueblo de Israel, los sacerdotes y levitas no han estado apartados de las gentes de esta tierra, e imitan sus abominaciones, las de los cananeos, jeteos, fereceos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos;* [2] pues han tomado de entre ellos mujeres para sí y para sus hijos, y han mezclado su raza santa con la de las gentes de esta tierra. Los jefes y magistrados han sido los primeros en cometer este pecado.»

[3] Al oír esto rasgué mis vestiduras, mi manto, y me arranqué cabellos de mi cabeza y de mi barba, y me senté desolado.* [4] Juntáronse conmigo todos los temerosos de las palabras del Dios de Israel, por la prevaricación de los hijos de la cautividad. Yo estuve desolado hasta el sacrificio de la tarde; [5] y luego, al tiempo de la ofrenda de la tarde, me levanté de mi humillación, y con mis vestidos y mi manto rasgados postréme de rodillas, y tendiendo a Yavé, mi Dios, mis manos, [6] dije: «¡Dios mío! Estoy confuso y avergonzado, Dios mío, y no me atrevo a levantar a ti mi rostro, porque

---

[35] Su primer cuidado fué ofrecer sacrificios por la salud del pueblo. ¡Y con qué devoción lo harían en el único templo donde era lícito ofrecerlos al Dios de sus padres!

9 [1] No será aventurado suponer que la mayor parte de los repatriados serían varones, los cuales buscarían luego esposas en las gentes de la tierra. Era esto cosa grave en aquellas circunstancias, en que se quería implantar en todo su rigor la observancia de la Ley. Esta, en Dt. 7, 35, prohibe los matrimonios con los cananeos. Tal precepto no había caducado; ahora más que nunca era preciso ponerlo en vigor para preservar al pueblo de la corrupción gentílica.

[3] La actitud de Esdras en este caso nos revela la de un anciano; muy otro es el proceder de Nehemías en semejante circunstancia (13, 23 ss.).

nuestras iniquidades se han multiplicado por encima de nuestra cabeza, y nuestros delitos suben hasta el cielo. [7] Desde los días de nuestros padres hasta hoy hemos sido muy culpables; y por nuestras iniquidades, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados a las manos de los reyes extranjeros, a la espada, a la cautividad, al saqueo, a la vergüenza que cubre nuestro rostro. [8] Con todo, Yavé, nuestro Dios, acaba de hacer con nosotros misericordia, dejándonos un resto de libertad y dándonos refugio en su lugar santo, para hacer brillar nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre; [9] porque esclavos somos, pero en medio de nuestra esclavitud, Dios no nos ha abandonado. Nos ha conciliado la benevolencia de los reyes de Persia, conservándonos la vida para que pudiéramos edificar la casa de nuestro Dios, levantando sus ruinas y dándonos un refugio seguro en Judá y en Jerusalén. [10] ¿Qué podemos, pues, decir después de todo esto, oh Dios nuestro? Pues hemos abandonado tus mandamientos, [11] los que nos prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: «La tierra que vais a poseer es una tierra manchada por las abominaciones de los pueblos de esas regiones, que del uno al otro cabo la han llenado de sus inmundicias; [12] no deis vuestras hijas a sus hijos ni toméis sus hijas para vuestros hijos, ni os cuidéis nunca de su prosperidad ni de su bienestar, y así vendréis a ser fuertes y comeréis lo mejor de los frutos de la tierra, y la dejaréis a vuestros hijos en heredad para siempre. [13] Después de todo lo que nos ha sucedido por nuestras maldades y grandes pecados que hemos cometido, por que tú, Dios nuestro, no nos has castigado en proporción de nuestras iniquidades, [14] ¿vamos a comenzar de nuevo a traspasar tus mandamientos a emparentar con esos pueblos abominables? ¿No se ensañaría contra nosotros tu cólera hasta destruirnos del todo, sin dejar ni resto ni escape? [15] Yavé, Dios de Israel: Tú eres justo, pues que hemos quedado hoy un resto de escapados. Henos aquí ante ti como culpables, sin poder por eso permanecer en tu presencia.»

Expulsión de las mujeres extranjeras

10 [1] Mientras que Esdras lloraba postrado ante la casa de Dios y hacía esta plegaria y esta confesión, habíase reunido junto a él una gran muchedumbre de gentes de Israel: hombres, mujeres, niños, y todos derramaban abundantes lágrimas.

[2] Entonces Secanías, hijo de Jejiel, de entre los hijos de Elam, tomando la palabra, dijo a Esdras: «Hemos pecado contra Dios tomando mujeres extranjeras de entre los pueblos de esta tierra, pero Israel no queda por esto sin esperanza.* [3] Hagamos pacto con nuestro Dios de echar a todas esas mujeres y a los nacidos de ellas, según el parecer de mi señor y de cuantos temen los mandamientos de nuestro Dios, y que se cumpla la Ley. [4] Levántate, pues, ya que esto cosa tuya es Nosotros seremos contigo. Ten valor, y a la obra.»*

[5] Levantóse Esdras, e hizo jurar a los jefes de los sacerdotes, de los levitas y de todo Israel que harían lo que se acababa de decir, y ellos lo juraron. [6] Después se retiró Esdras de la casa de Dios y fué a la cámara de Jojanán, hijo de Eliasib, pero no comió allí pan ni bebió agua, porque estaba en gran desolación por el pecado de los hijos de la cautividad.* [7] Se publicó por Judá y Jerusalén a todos los hijos de la cautividad que se reuniesen en

---

10 [2] Las palabras de Secanías indican la buena disposición de los culpables, prontos a enmendar sus yerros. No los encontró así Nehemías.

[4] Esta separación o repudio de las mujeres extranjeras no es más que el cumplimiento de la Ley, que prohibía tales matrimonios. Es de notar, sin embargo, la buena disposición del pueblo para cumplir la Ley.

[6] Jojanán, nieto de Eliasib, era el sumo sacerdote (Neh. 12, 22). Al llegar Nehemías a Jerusalén lo era Eliasib, el abuelo de Jojanán (Neh. 3, 1). Este mismo Jojanán era sumo sacerdote el año 14 de Darío II, cuando la colonia judía de Elefantina escribía a Bagohi, gobernador de Judea, pidiendo favor para levantar el templo de Yavé,

Jerusalén, [8] y que si alguno no se presentaba dentro de los tres días, conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, le fuesen confiscados todos sus bienes, y él excluído de la congregación de los hijos de la cautividad.

[9] Todos los hombres de Judá y Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días. Era el día veinte del noveno mes, y todo el pueblo estaba en la plaza de la casa de Dios temblando, con motivo de aquel negocio y a causa de la lluvia. [10] Levantóse Esdras, sacerdote, y dijo: «Habéis prevaricado tomando mujeres extrañas, añadiendo prevaricaciones a la iniquidad de Israel. [11] Dad ahora gloria a Yavé, el Dios de vuestros padres, y cumplid su voluntad. Apartaos de los pueblos de esta tierra y de las mujeres extrañas.» [12] Toda la asamblea respondió a una y en alta voz: «Hágase así, conforme a tu palabra.»

[13] «Pero como el pueblo es muy numeroso y está el tiempo de lluvias, no siendo posible permanecer al descubierto; y como, además, no es cosa de un día o dos, por ser muchos los que de nosotros han pecado en esto, [14] que sean nuestros jefes los que en lugar de la asamblea toda se queden; y a todos los que de nuestras ciudades han tomado mujeres extrañas les hagan venir en tiempos determinados con los ancianos y los jueces de cada ciudad, hasta que la encendida cólera de nuestro Dios se aparte de nosotros en cuanto a esto.

[15] Jonatán, hijo de Azael, y Jajzía, hijo de Tecua, apoyados por Mesulam y por Sabtaí, levitas, fueron los únicos que se opusieron a este parecer,* [16] al que se habían adherido todos los hijos de la cautividad. Se eligió a Esdras, sacerdote, y a algunos de los jefes de las casas paternas, todos designados por sus nombres, y éstos se sentaron para resolver el asunto el día primero del mes décimo. [17] El día primero del mes primero acabaron de juzgar a todos los que habían tomado mujeres extrañas.

[18] De entre los sacerdotes fueron hallados que habían tomado mujeres extrañas: De los hijos de Josué, hijo de Josadac, y sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Godolías,* [19] que se comprometieron, dando su mano, a echar a sus mujeres y a ofrecer un carnero por su pecado; [20] de los hijos de Immer, Jananí y Zebadías; [21] de los hijos de Jarim, Maasías, Elías, Semeyas, Jejiel y Ozías; [22] de los hijos de Pasur, Elyoenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.

[23] De entre los levitas, Jozabad, Simeí, Quelaya, que es quelita; Petajya, Judá y Eliezer. [24] De entre los cantores, Eliasib. De entre los porteros, Salum, Telem y Urí.

[25] De entre los hijos de Israel: De los hijos de Paros, Ramia, Jiziya, Malquiya, Miyamim, Eleazar, Malquiya y Benaya; [26] de los hijos de Elam, Matanías, Zacarías, Jejiel, Abdi, Jeremot y Elías; [27] de los hijos de Zatu, Elyoenai, Eliasib, Matanía, Jeremot, Zabad y Aziza; [28] de los hijos de Bebaí, Jojana, Ananías, Jabdu y Atlaí; [29] de los hijos de Baní, Mesulam, Maluc, Adaya, Jasub, Seal y Jerimot; [30] de los hijos de Pajat Moab, Adna, Quelal, Banayas, Masías, Matanías, Besaleel, Biní y Manasés; [31] de los hijos de Jarim, Eliezer, Jisjiya, Malquiya, Semeyas, Simeón, [32] Benjamín, Maluc y Semaría; [33] de los hijos de Jasum, Matnaí, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremaí, Manasés y Simeí; [34] de los hijos de Baní, Madaí, Amram, Uel, [35] Benayas, Bedia, Queluyas, [36] Vania, Meremot, Eliasib, [37] Matanías, Matnaí, Jasaí, [38] Baní, Biní, Semeí, [39] Selemías, Natán, Adayas, [40] Macnadbaí, Sasaí, Saraí, [41] Azareel, Selamías, Semarías, [42] Salum, Amarías y José; [43] hijos de Nebo, Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadar, Joel y Banayas.

[44] Todos éstos habían tomado mujeres extranjeras y muchos tenían ya hijos de ellas.

---

destruído por los egipcios. El año 14 de Darío corresponde al 410, de donde sacamos en conclusión que el Artajerjes de Esdras es el segundo de este nombre, que reinó de 404 a 359.

[15] Una comisión presidida por Esdras será la encargada de resolver los asuntos relativos a los matrimonios ilegítimos.

[18] La lista de los culpables nos ofrece ante todo los miembros de la familia del sumo sacerdote, igual que en Neh. 13, 28 ss. El mal ejemplo venía de lo alto.

N E H E M I A S

(Vulg. II de Esdras)

II

SUMARIO *Nehemías en la corte persa (1). Viene a Jerusalén nombrado gobernador (2). Comienza la obra de los muros (3). Contradicción de los enemigos (4). Quejas del pueblo contra los ricos (5). Asechanzas de los enemigos (5, 1-7, 5). Lista de los primeros repatriados (7, 6-73). Lección de la Ley al pueblo (8). Penitencia del pueblo (9). Renovación de la alianza (10). Repoblación de las ciudades (11). Sacerdotes y levitas repatriados (12, 1-26). Dedicación de los muros (12, 27-42). Disposiciones para la conservación del culto (12, 43-13, 3). Nehemías vuelve segunda vez y corrige los abusos del pueblo (13, 4-31).*

Plegaria de Nehemías por los hijos de Israel

1 [1] Palabras de Nehemías, hijo de Helcías :

En el mes de Casleu del año veinte, estando yo en Susa, en la capital,* [2] llegaron de Judá Janani y uno de mis hermanos con algunos otros. Yo les pregunté por los judíos que habían sido libertados, los restos de la cautividad y por Jerusalén. [3] Ellos me respondieron: «Los restos de la cautividad están en la provincia en gran miseria y afrenta. Las murallas de Jerusalén están todavía en ruinas y sus puertas quemadas por el fuego. [4] Cuando oí esto sentéme y lloré, y estuve por muchos días desolado. Ayuné y oré ante el Dios de los cielos, [5] diciendo: «Ruégote, Yavé, Dios de los cielos, Dios grande y terrible, que guardas tu alianza y haces misericordia con los que te aman y guardan tus mandatos :* [6] Que esté atento tu oído y abiertos tus ojos para escuchar la oración que tu siervo te dirige ahora día y noche, por tus siervos, los hijos de Israel, confesando los pecados de Israel, nuestros pecados contra ti, porque yo y la casa de mi padre hemos pecado, [7] te hemos ofendido y no hemos guardado los mandamientos, las leyes y los preceptos que tú prescribiste a Moisés, tu siervo. [8] Acuérdate de estas palabras que tú mandaste decir a Moisés, tu siervo : Si pecareis, yo os dispersaré entre los pueblos, [9] pero si os volvéis a mí y guardáis mis mandamientos y los ponéis por obra, aunque hubiereis sido desterrados a los confines de la tierra, de allí os reuniré yo y os volveré al lugar que he elegido para hacer residir en él mi nombre. [10] Son tus siervos, son tu pueblo, que redimiste tú con tu gran poder y tu fuerte mano. [11] ¡Oh Señor! Que esté atento tu oído a la plegaria de tu siervo y a la de los siervos tuyos que desean temer tu nombre. Concede ahora próspero suceso a tu siervo y haz que halle yo gracia a los ojos de este hombre» ; pues servía yo entonces de copero al rey.

---

1 [1] Nehemías, que había logrado un cargo de tanta confianza en la corte de Artajerjes, muestra sus sentimientos patrióticos en el interés que tenía por la restauración de su pueblo en Judea. A causa de la oposición de los samaritanos, Jerusalén estaba aún en ruinas, y sus moradores, sin la defensa de las murallas, expuestos a las vejaciones de sus vecinos.

[5] Esta oración de Nehemías expresa bien su fe en los destinos de su nación.

Artajerjes da permiso a Nehemías para ir a reedificar a Jerusalén

2 [1] En el mes de Nisán del año veinte del rey Artajerjes, estando ya el vino delante de él, tomé el vino y se lo ofrecí al rey. Jamás había yo aparecido triste en su presencia,* [2] pero aquel día me dijo : «¿Por qué estás con tan mala cara? Enfermo no estás ; no puede ser, pues, sino alguna pena de tu corazón.» Yo entonces me atemoricé sobremanera, [3] y respondí al rey: «Viva el rey eternamente : ¿Cómo no va a estar triste mi rostro cuando la ciudad donde están los sepulcros de mis padres está en ruinas y quemadas por el fuego sus puertas?» [4] Y me dijo el rey : «¿Qué es lo que quieres?» Yo, rogando al rey de los cielos, [5] respondí al rey: «Si al rey le pareciera bien y hallara gracia tu siervo ante ti, que me mandaras a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, para reedificarla.»* [6] El rey, a cuyo lado estaba sentada la reina, me dijo : «¿Cuánto durará tu viaje? ¿Cuándo estarás de vuelta?» Plugo al rey dejarme partir, y yo le señalé tiempo. [7] Después dije al rey : «Si al rey le parece bien, que se me den cartas para los gobernadores del otro lado del río, para que me permitan pasar y entrar en Judá ; [8] y otra carta para Asaf, guardabosques del rey, para que me facilite maderas y viguería para las puertas de la ciudadela vecina a la casa, para las murallas de la ciudad y para la casa que yo he de habitar.» Dióme el rey estas cartas, pues la buena mano de mi Dios estaba sobre mí.

Llegada a Jerusalén

[9] Presentéme a los gobernadores del otro lado del río y les entregué las cartas del rey, que había hecho que me acompañasen dos jefes del ejército y alguna gente de a caballo.* [10] Cuando lo supieron Sambalat, joronita, y Tobías, siervo amonita, disgustóles en extremo que viniese un hombre para procurar el bien de los hijos de Israel. [11] Llegué a Jerusalén y estuve allí tres días ; pasados los cuales, [12] me levanté de noche con algunos hombres, sin decir a nadie lo que mi Dios me había puesto en el corazón hacer por Jerusalén. No llevaba conmigo bestia alguna de carga ; sólo mi propia cabalgadura.* [13] Salí de noche por la puerta del Valle y me dirigí hacia la fuente del Dragón y la puerta de la Escombrera, mirando las murallas de Jerusalén en ruinas y sus puertas consumidas por el fuego. [14] Seguí a la puerta de la Fuente y al estanque del Rey, y no había por allí sitio por donde pasar la cabalgadura en que iba. [15] Subí, todavía de noche, por el torrente e inspeccioné la muralla. Luego volví a entrar por la puerta del Valle, estando así de vuelta.

[16] Los magistrados no sabían adónde había ido y qué era lo que había hecho. Hasta entonces no había dicho nada a los judíos, ni a los sacerdotes, ni a los jefes, ni a los magistrados, ni a ninguno de los que llevaban la dirección de los negocios. [17] Entonces yo les dije : «Bien veis el lamentable estado en que nos hallamos. Jerusalén está destruída, y sus puertas consumidas por el fuego. Vamos, pues, a reedificar las murallas de Jerusalén, y no estemos más en el oprobio. [18] Les con-

---

2 [1] Los tres reyes con el nombre de Artajerjes que reinaron en Persia pasaron de los veinte años; puede ser, pues, cualquiera de los tres. Pero si atendemos Esd. 4, 6 s., en que se habla de Jerjes y Artajerjes, y a lo dicho de Esdras en 10, 6, parece claro que en nuestro caso se habla del primero de este nombre, que reinó 465-424. El suceso de Nehemías habría ocurrido en 445, casi un siglo después del retorno de los primeros repatriados (538).

[5] Nehemías no pide por la ciudad de sus padres, cosa que pudiera excitar temores en el soberano, sino por la ciudad de los sepulcros de sus padres. Los sepulcros son siempre sagrados, pero los muertos que en ellos descansan no son de temer para ningún gobernante.

[9] Estos gobernadores, a quienes Nehemías acude para presentarles sus credenciales, debían de vivir en Samaria (Esd. 4, 17), y así pudieron enterarse los enemigos de los judíos.

[12] De noche y sin ruido, para no excitar los ánimos de los enemigos, Nehemías inspecciona el estado de las murallas y forma el plan de restauración.

té cómo la buena mano de mi Dios había estado sobre mí y las palabras que el rey me había dirigido; y entonces dijeron: «¡Andando, a edificarla!» Y tomaron resueltamente esta buena determinación.

[19] Cuando lo supieron Sambalat, joronita; Tobías, siervo amonita, y Guesem, árabe, se burlaban de nosotros y nos menospreciaron. Nos dijeron: «¿Qué es lo que hacéis ahí? ¿Os rebeláis contra el rey?» [20] Y yo les di esta respuesta: «El Dios de los cielos nos hará salir con nuestra empresa. Nosotros, sus siervos, nos levantaremos y haremos la edificación. Vosotros no tenéis parte, ni derecho, ni recuerdos en Jerusalén»

Reparación de las murallas de Jerusalén

3 [1] Eliasib, sumo sacerdote, se levantó con sus hermanos los sacerdotes y edificaron la puerta de las Ovejas; la consagraron y pusieron las puertas, desde la torre de Meá hasta la torre de Jananeel.* [2] A continuación de Eliasib edificaron los hombres de Jericó, y a continuación de éstos edificó Zacur, hijo de Imri.

[3] Los hijos del Sena edificaron la puerta del Pescado y la cubrieron, pusieron las puertas, los cerrojos y los goznes. [4] Al lado de ellos trabajó en las reparaciones Meremoj, hijo de Urías, hijo de Acus, y al lado de éstos reconstruyó Mesullam, hijo de Berequías, hijo de Mesezabel; y al lado de éstos restauró Sadoc, hijo de Baana. [5] Inmediatos a ellos restauraron los tecuitas, aunque sus nobles no doblaron su cerviz al servicio de su señor.

[6] La puerta Vieja la restauraron Joyada, hijo de Pasea, y Mesullam, hijo de Besodías; la ensamblaron y pusieron a las puertas sus cerrojos y sus goznes. [7] Junto a éstos reedificaron Melatías, gabaonita, y Jadón, meronotita; y los hombres de Gabaón y Misfa trabajaron cerca del gobernador de este lado del río. [8] Junto a ellos trabajó Uziel, hijo de Jarayas, de los fundidores, y a su lado Ananías, de los perfumistas; continuaron Jerusalén hasta la muralla ancha. [9] A continuación de éstos trabajó Refaías, hijo de Hur, gobernador de la mitad del distrito de Jerusalén. [10] A continuación trabajó enfrente de su casa Jedaya, hijo de Jaromat, y a su lado Jatús, hijo de Jesabnia. [11] Otra porción de la muralla y la torre del horno fué reparada por Malquiya, hijo de Jarim, y Jasub, hijo de Pajat Moab. [12] A continuación de ellos trabajó con sus hijos Salum, hijo de Jaloes, jefe de la otra mitad del distrito de Jerusalén. [13] Janum y los habitantes de Zanoaj repararon la puerta del Valle, la edificaron, pusieron las puertas, los cerrojos y los goznes. Hicieron además mil codos de muralla, hasta la puerta de la Escombrera.

[14] Malquiya, hijo de Recab, jefe del distrito de Bet Maquerem, reedificó la puerta de la Escombrera, poniendo sus puertas, sus cerrojos y sus goznes.

[15] Salum, hijo de Col José, jefe del distrito de Misfa, reconstruyó la puerta de la Fuente, la levantó, la cubrió, puso las puertas con sus cerrojos y sus goznes. Construyó además el muro de la piscina de Siloé, cerca del jardín del rey, hasta la escalinata que baja de la ciudad de David.

[16] Después de él, Nehemías, hijo de Azbuc, jefe de la mitad del distrito de Bet Sur, trabajó en las reparaciones hasta enfrente de los sepulcros de David, y hasta delante de la piscina, que había sido artísticamente construída, y hasta el cuartel. [17] Después de él trabajaron los levitas. Rehú, hijo de Baní, y a su lado trabajaba Jasabías, jefe de la mitad del distrito de Queila. [18] Después de él sus hermanos, Bimú, hijo de Jenadad, jefe de la otra mitad del distrito de Queila; [19] y al lado de éste, Ezer, hijo de Josué, jefe de Misfa, reparó otra porción de la muralla frente al arsenal, hacia el ángulo. [20] Después de él, Baruc, hijo de Zabal, reparó otra porción, desde el ángulo hasta la entrada de la casa de Eliasib, sumo sacerdote. [21] Después de él reparó Meremot, hijo de Uría, hijo de Hacos, otra sección,

3 [1] Teniendo en cuenta los moradores de la ciudad y de los pueblos cercanos, Nehemías distribuye la obra, y todos, con los ánimos que les daba el enviado del rey, se ponen al trabajo.

desde la entrada de la casa de Eliasib hasta el extremo de ella.

[22] Después de él trabajaron en la reparación los sacerdotes de la hoya del Jordán, [23] y después de ellos Benjamín y Asub, enfrente de sus casas. Después de éstos, Azarías, hijo de Maasías, hijo de Ananía, reparó lo cercano a su casa. [24] Después de él Binuí, hijo de Jenadad, reparó otra sección, desde la casa de Azarías hasta la vuelta del ángulo. [25] Palal, hijo de Uzai, construyó lo de delante del ángulo y la torre que hay en el saliente, sobre lo alto del palacio real en el patio de la prisión. Después de él trabajó Padayas, hijo de Paros.

[26] Los netineos que habitan el Ofel trabajaron hasta enfrente de la puerta de las Aguas, a oriente, y la torre en saliente. [27] Después de ellos los tecuitas repararon otra porción, frente a la gran torre en saliente, hasta el muro del Ofel. [28] A partir de la puerta de los Caballos, los sacerdotes trabajaron en la reparación, cada uno frente a su casa. [29] Después de ellos trabajó Sadoc, hijo de Immer, delante de su casa; y después de él Semeyas, hijo de Secanías, guarda de la puerta de Oriente. [30] Después de él reparó Jananías, hijo de Selemías, y Janún, hijo de Salaf, otra sección, y después de éste, Mesulam, hijo de Baraquías, reparó delante de su vivienda. [31] Después reparó Malquías, de entre los orífices, hasta la casa de los netineos y de los comerciantes lo de frente a la puerta de Mifcad y hasta la cámara alta del ángulo. [32] Entre la cámara alta del ángulo y la puerta de las Ovejas trabajaron los orífices y los mercaderes.

Prosiguen los trabajos a pesar de los obstáculos

[33] Cuando supo Sambalat que estábamos reconstruyendo la muralla, se enojó mucho y se encolerizó. Burlábase de los judíos, [34] diciendo ante sus hermanos y ante los soldados de Samaria: «¿Para qué trabajan esos impotentes judíos? ¿Acaso van a dejarles hacer? ¿Van a sacrificar? ¿Van a terminar? ¿Van a resucitar las piedras enterradas bajo montones de escombros y consumidas por el fuego?» [35] Y Tobías, el amonita, que estaba junto a él, decía: «Ya pueden edificar. Una zorra que contra ella se lance, derribará la muralla de piedra.»

[36] Escucha, ¡oh Dios nuestro!, cuántos nos menosprecian, y haz que sus insultos recaigan sobre sus cabezas, y dalos al pillaje en una tierra de cautiverio. [37] No perdones su iniquidad, y que no se borre delante de ti su pecado, porque injurian a los que están edificando.»

[38] Reedificamos, pues, la muralla, quedando del todo acabada, hasta la mitad de su altura, y el pueblo se animó para el trabajo.

4 [1] Pero Sambalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los de Azoto se enfurecieron sobremanera al saber que la reparación de las murallas avanzaba y que comenzaban a cerrarse las brechas,* [2] y todos a una se confabularon para venir a atacar a Jerusalén y hacer el daño posible.

[3] Nosotros rogamos a nuestro Dios, y pusimos una guardia que de día y de noche vigilara, para defendernos de sus ataques.* [4] Sin embargo, Judá decía: «Ya faltan las fuerzas a los acarreadores, y el escombro es todavía mucho; no podemos acabar la muralla.»* [5] Mientras que los enemigos decían: «Nada sabrán y nada verán hasta que lleguemos en medio de ellos y los matemos, y así haremos que cesen las obras.» [6] Los judíos que entre ellos habitaban, vinieron diez veces para advertirnos de todos los lugares de donde venían a nosotros. [7] Por eso puse detrás de

---

4 [1] Estos versículos nos pintan al vivo cuál era la situación de los judíos en medio de aquellos pueblos, de tan distinta raza y religión.

[3] Este episodio origina históricamente la profunda enemistad entre judíos y samaritanos, aunque ésta procede principalmente del diverso origen y del culto híbrido de los samaritanos.

[4] Palabras como éstas nos facilitan la inteligencia de las expresiones imprecatorias que se leen tantas veces en los salmos. Nehemías, que siente la dignidad de su pueblo como pueblo de Yavé y de su ciudad como la ciudad de Dios, mira la injuria del pueblo como injuria hecha a Dios mismo y pide que, saliendo por su honor, haga Dios brillar su justicia y reprima la insolencia de los enemigos.

las murallas al pueblo por familias, todos con sus espadas, sus lanzas y sus arcos. [8] Fuí a ver, y levantándome, dije a los jefes y a los magistrados y al resto del pueblo: «¡No los temáis! Acordaos del Señor, grande y terrible, y luchad por vuestros hermanos, por vuestros hijos y vuestras hijas, por vuestras mujeres y vuestras casas.»

[9] Cuando supieron los enemigos que estábamos apercibidos, frustró Dios su consejo, y volvimos todos a continuar la muralla, cada uno en su trabajo. [10] Desde entonces, la mitad de los míos trabajaba, y la otra mitad estaba sobre las armas con las lanzas, los escudos, los arcos y las corazas. Los jefes estaban detrás de toda la casa de Judá. [11] Los que construían la muralla y los que cargaban y acarreaban las cargas, trabajaban con una mano y tenían un arma en la otra; [12] todos mientras trabajaban tenían las espadas ceñidas a sus lomos.

Yo tenía junto a mí al trompeta; [13] y dije a los jefes, a los magistrados y al resto del pueblo: «La obra es mucha y extensa, y estamos en la muralla apartados, lejos unos de otros; [14] cuando oigáis, pues, la trompeta, reuníos, y nuestro Dios combatirá por nosotros.» [15] Seguimos, pues, trabajando en la obra, teniendo la mitad de nosotros la lanza en la mano, desde el levantarse de la aurora hasta el salir de las estrellas.* [16] Al mismo tiempo dije también al pueblo: «Que cada uno con su criado pase la noche en Jerusalén, haciendo así de noche centinela y trabajando de día en la obra.» [17] Ni yo, ni mis hermanos, ni mis mozos, ni la gente de guardia que me seguía, nos desnudábamos, si no era para bañarnos.

Quejas del pueblo contra la codicia de los grandes. Intervención y desinterés de Nehemías

5 [1] Alzáronse entre las gentes del pueblo y sus mujeres muchas quejas contra sus hermanos judíos.* [2] Unos decían: «Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos y tendremos que venderlos por trigo, para poder comer y vivir.» [3] Otros decían: «Tenemos que empeñar nuestros campos, nuestras viñas y nuestras casas por trigo, a causa del hambre.» [4] Otros decían: «Hemos tenido que pedir a usura dinero sobre nuestros campos y nuestras viñas para pagar los tributos del rey; [5] nuestra carne es, sin embargo, como la carne de nuestros hermanos, y nuestros hijos son como sus hijos; pero tenemos que sujetar a servidumbre a nuestros hijos y a nuestras hijas, y algunas de nuestras hijas lo están ya sin que tengamos con qué rescatarlas, por estar nuestras tierras y nuestras viñas en poder de otros.»*

[6] Yo me enojé en gran manera, al oír estos clamores y estas quejas. [7] Pensando, resolví reprender a los grandes y a los magistrados, y les dije: «¡Cómo! ¿Prestáis a usura a vuestros hermanos?» Y reuní una gran asamblea contra ellos, [8] y dije: «Nosotros, según nuestras facultades, hemos rescatado a nuestros hermanos los judíos, vendidos a las gentes, ¿y ahora venderíais vosotros mismos a vuestros hermanos, y éstos serán vendidos a nosotros?» Callaron, no teniendo nada que responder. [9] Y yo añadí: «Lo que hacéis no está bien. ¿No marcharéis en el temor de nuestro Dios, para no ser el oprobio de las gentes enemigas nuestras? [10] También yo, mis hermanos y mis servidores, les hemos prestado dinero y trigo. Vamos a perdonarles lo que nos deben. [11] Devolvedles luego sus campos, sus

---

[15] Nehemías no se contentaba con ordenar y mandar; tomaba parte en la obra con las gentes que había traído consigo.

5 [1] Este capítulo, que nos muestra, de una parte, la generosidad de Nehemías, por otra nos hace ver lo que era el préstamo en el antiguo Oriente y por qué la Ley condenaba la usura, e igualmente el Evangelio. El deudor venía a caer en manos del acreedor con todo cuanto tenía.

[5] Contrasta la dureza de corazón de los grandes con la generosidad y desprendimiento de Nehemías, que durante todo el tiempo de su residencia en Judea hizo grandes expensas en favor del pueblo y para la restauración.

6 [1] Todavía no había acabado yo de poner las puertas, cuando del trigo, del vino y del aceite que les habéis exigido como interés.» [12] Ellos dijeron: «Se los devolveremos y no les exigiremos nada. Haremos como tú dices.» Llamé entonces a los sacerdotes, y delante de ellos les hice jurar que harían así. [13] Yo sacudí mi manto diciendo: «Que así sacuda Dios fuera de esta casa y de sus bienes al que no cumpla su palabra; y que así sea, el que tal haga, sacudido y vacío.» Y toda la asamblea respondió «Amén», y alabaron a Yavé. El pueblo hizo conforme a esto.*

[14] Desde el día en que el rey me puso por gobernador de la tierra de Judea, del año veinte al año treinta y dos del rey Artajerjes, durante doce años ni yo ni mis hermanos habíamos vivido de las rentas del gobernador. [15] Antes de mí, los gobernadores anteriores abrumaban al pueblo tomando de él pan y vino por valor de cuarenta siclos de plata, y sus servidores mismos oprimían al pueblo. Yo, por temor de Dios, no hice así. [16] Antes bien, he trabajado en la construcción de estas murallas, no hemos adquirido campo alguno, y todos mis servidores a una estaban a la obra. [17] Tenía a mi mesa ciento cincuenta hombres, judíos y magistrados, a más de los que a nosotros venían de los pueblos de en derredor. [18] Cada día se me aderezaba un buey, seis ovejas escogidas y aves, y cada diez días vino en abundancia. A pesar de esto, yo no he reclamado los derechos de gobernador, porque la servidumbre del pueblo era grave. [19] Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de cuanto yo hice por este pueblo.*

Nuevas dificultades

6 [1] Todavía no había acabado yo de poner las puertas, cuando Sambalat, Tobías, Guesem, el árabe, y los otros enemigos nuestros, supieron que había reconstruído la muralla sin que ya quedara brecha, aunque todavía no se habían puesto las hojas de las puertas.* [2] Entonces Sambalat y Guesem mandaron a decirme: «Ven, y entrevistémonos en los pueblos del valle de Ono.» Ellos tenían pensado hacerme mal. [3] Yo les mandé emisarios, diciendo: «Estoy ocupado en la grande obra, y no puedo ir porque tendría que interrumpirla para verme con vosotros.» [4] Por cuatro veces me pidieron lo mismo, y siempre les di la misma respuesta.

[5] La quinta vez me mandó Sambalat el mismo mensaje por medio de un servidor suyo, que traía en la mano una carta abierta.* [6] En ella estaba escrito: «Corre entre las gentes el rumor de que tú y los judíos pensáis rebelaros, y con ese fin construís las murallas. Tú vas a ser, según se dice, su rey, [7] y tienes ya profetas que prediquen de ti por Jerusalén, diciendo: «Rey en Judá.» Esto seguramente llegará a oídos del rey. Ven, pues, y hablemos.» [8] Entonces yo le mandé a decir: «No hay nada de lo que dices; eres tú quien lo inventas.» [9] Pues todos querían asustarnos, creyendo que así dejaríamos los trabajos; por eso yo me di a la obra con más ardor todavía. [10] Fuí luego en secreto a casa de Semeyas, hijo de Delayas, hijo de Metabeel, que era cataléptico, y me dijo: «Vamos juntos a la casa de Dios, al medio del templo; y cerraremos las puertas del templo, porque van a venir a matarte; esta noche vendrán a matarte.»* [11] Yo le

[13] Gesto expresivo este de Nehemías. El que no cumpla la palabra dada sea excluído de esta casa, es decir, del templo y de las bendiciones que Dios tiene prometidas a su pueblo, las bendiciones mesiánicas.

[19] Lo que hace por el pueblo de Dios lo hace por Dios, y Dios le premiará según su justicia.

6 [1] Los enemigos de los judíos, cuando vieron los muros de Jerusalén levantados por obra de Nehemías, temieron de hombre tan enérgico e intentaron quitarle la vida. Para esto le proponen con instancia una entrevista, que él rechaza.

[5] Fracasado el primer intento, fingen propósitos de rebelión contra el rey para poder acusarle.

[10] Otros, fingiendo temores de asesinato, le proponen se oculte en el santuario, para acusarle luego de sacrilegio y hacerle condenar a muerte. Parece que en esto intervenían algunos falsos profetas.

respondí: «¿Huir un hombre como yo? ¿Un hombre como yo entrar en el templo para salvar la vida? No entraré.» [12] Entonces conocí que no era Dios quien le enviaba, sino que me aconsejaba esto porque Sambalat y Tobías le habían ganado con dinero, [13] y creían que así yo me atemorizaría y seguiría su consejo, cometiendo un pecado que podrían aprovechar para infamarme y cubrirme de oprobio.

[14] Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sambalat y de sus obras. Acuérdate también de Noadía, la profetisa, y de los otros profetas que procuraban atemorizarme.

[15] La muralla quedó terminada el día veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días; [16] y cuando todos nuestros enemigos lo supieron, todas las gentes que habitaban en torno nuestro entraron en temor y experimentaron una gran humillación, teniendo que reconocer que la obra se había llevado a cabo por la voluntad de Dios.

[17] Había también entonces grandes de Judá que frecuentemente dirigían cartas a Tobías y las recibían de éste,* [18] pues muchos de Judá se habían conjurado con él, por ser yerno de Secanía, hijo de Araí, y haber tomado su hijo Jojanán por mujer la hija de Mesullam, hijo de Baraquías. [19] Hablaban bien de él en mi presencia, y le iban a contar lo que yo decía, y Tobías escribía sus cartas con el fin de atemorizarme.

Censo de los israelitas que volvieron a la tierra de Judá con Zorobabel

7 [1] Cuando estuvo terminada la muralla y hube puesto las puertas, hice la revisión de los porteros, los cantores y los levitas. [2] Di mis órdenes a Janani, mi hermano, y a Jananías, jefe de la ciudadela de Jerusalén, hombre superior a muchos por su fidelidad y por su temor de Dios, [3] y les dije: «Las puertas de Jerusalén no han de abrirse hasta que caliente el sol, y se cerrarán, echando los cerrojos en presencia vuestra, y los habitantes de Jerusalén harán la guardia cada uno en su puesto delante de su casa.» [4] La ciudad era espaciosa y grande, pero estaba poco poblada y había muchas casas sin reedificar.

[5] Mi Dios me puso en el corazón reunir a los grandes, a los magistrados y al pueblo para hacer el censo. Hallé un registro genealógico de los primeros que habían vuelto, y vi escrito en él lo siguiente:* [6] «Estos son los hijos de la provincia (Judea) que subieron del destierro, los que había llevado cautivos Nabucodonosor, rey de Babilonia, y volvieron a Jerusalén y a Judá cada uno a su ciudad.»

Listas de las familias que volvieron con Zorobabel

[7] Partieron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Azarías, Raamías, Najamaní, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigbai, Nahum y Baana.

Número de los hombres del pueblo de Israel:

[8] Hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.

[9] Hijos de Sefatías, trescientos sesenta y dos.

[10] Hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos.

[11] Hijos de Jat Moab, los hijos de Josué y de Joab, dos mil ochocientos dieciocho.

[12] Hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

[13] Hijos de Zatu, ochocientos cuarenta y cinco.

[14] Hijos de Zacai, setecientos sesenta.

[15] Hijos de Baní, seiscientos cuarenta y ocho.

[16] Hijos de Bebai, seiscientos veintiocho.

[17] Hijos de Azgad, dos mil trescientos veintidós.

[18] Hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete.

---

[17] Los enemigos de Judá y de Nehemías contaban dentro de Jerusalén con auxiliares, que espiaban la conducta del gobernador para transmitirla a los de fuera.

7 [5] Con ocasión del censo de la población judía, Nehemías incluye en sus memorias el documento que conocemos por Esd. 3, de los primeros que volvieron con Zorobabel el año 538.

[19] Hijos de Bigbai, dos mil sesenta y siete.
[20] Hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco.
[21] Hijos de Ater de Jejisquía, noventa y ocho.
[22] Hijos de Jasún, trescientos veintiocho.
[23] Hijos de Besai, trescientos veinticuatro.
[24] Hijos de Jarif, ciento doce.
[25] Varones de Gabaón, noventa y cinco.
[26] Varones de Betlehem y de Netofa, ciento ochenta y ocho.
[27] Varones de Anatot, ciento veintiocho.
[28] Varones de Betazmavet, cuarenta y dos.
[29] Varones de Quiriat-Jearim, Quefira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.
[30] Varones de Rama y Gabba, seiscientos veintiuno.
[31] Varones de Micmas, ciento veintidós.
[32] Varones de Bétel y de Jai, ciento veintitrés.
[33] Hijos de Nebo, de Magbis, cincuenta y dos.
[34] Hijos de la otra Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
[35] Hijos de Jarim, trescientos veinte.
[36] Varones de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
[37] Varones de Lod, de Jadid y Ono, setecientos veintiuno.
[38] Hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta.
[39] Sacerdotes: Hijos de Idayas, de la casa de Josué, novecientos setenta y tres.
[40] Hijos de Immer, mil cincuenta y dos.
[41] Hijos de Pasjur, mil doscientos cuarenta y siete.
[42] Hijos de Jarim, mil diecisiete.
[43] Levitas: Hijos de Jesúa, de Cadniel, de Baní, de Odebías, setenta y cuatro.
[44] Cantores: Hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho.
[45] Porteros: Hijos de Salum, hijos de Ater, hijos de Talmán, hijos de Acub, hijos de Jatita, hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.
[46] Netineos: Hijos de Sija, hijos de Jasufa, hijos de Tabaot, [47] hijos de Queros, hijos de Sia, hijos de Padón, [48] hijos de Lebana, hijos de Jegaba, hijos de Acub, hijos de Jabag, hijos de Salmeí, [49] hijos de Janón, hijos de Guedel, hijos de Gajar; [50] hijos de Rehaya, hijos de Rasín, hijos de Necada, [51] hijos de Gasam, hijos de Uza, hijos de Fasea, [52] hijos de Besaí, hijos de Asna, hijos de Mehunim, hijos de Nefisim, [53] hijos de Bacbuc, hijos de Jacufa, hijos de Jarjur, [54] hijos de Basut, hijos de Mejidas, hijos de Jarsa, [55] hijos de Barcos, hijos de Sisera, hijos de Temaj, [56] hijos de Nesiaj, hijos de Jatifa.
[57] Hijos de los siervos de Salomón: hijos de Sotai, hijos de Hasoferet, hijos de Perida, [58] hijos de Jaala, hijos de Darcón, hijos de Guidel, [59] hijos de Sefatías, hijos de Jatil, hijos de Poqueret-Asebasim, hijos de Ammón.
[60] Todos los netineos e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.
[61] Estos son los que subieron de Telmelaj, Teljarsa, Querub Addón e Immer, y no pudieron probar la casa de sus padres ni su linaje, y si eran de Israel: [62] hijos de Delayas, hijos de Tobías, hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos. [63] Y de los sacerdotes, hijos de Abaías, hijos de Hacos, hijos de Barzilai, que tomó mujer de las hijas de Barzilai, galadita, y se llamó con el nombre de ellas. [64] Estos buscaron su registro en las genealogías, y no se halló, y fueron privados del sacerdocio, [65] y les mandó el Tirsata que no comiesen de las cosas santas hasta que hubiese sacerdote con *urim* y *tummim*.*
[66] La congregación toda era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, [67] sin contar sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete, habiendo entre ellos doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.
Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco; [68] sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco, y sus as-

[65] Estos sacerdotes, temporalmente excluídos del ministerio, han de esperar a que un sacerdote ungido pueda consultar a Yavé por medio de los *urim* y *tummim*. El juicio definitivo ha de ser de Yavé.

nos, seis mil setecientos veinte. [69] Algunos de los príncipes de las familias dieron para las obras. El Tirsata dió para el tesoro mil dáricos de oro, cincuenta tazones y treinta vestiduras sacerdotales; [70] y de los príncipes de las familias dieron para el tesoro de la obra veinte mil dáricos de oro y dos mil doscientas minas de plata; [71] y lo que dió el resto del pueblo fueron veinte mil dáricos de oro, dos mil minas de plata y sesenta y siete vestiduras sacerdotales. [72] Habitaron los sacerdotes, los levitas, los cantores, los porteros, los netineos y todo Israel en sus ciudades. Llegado el séptimo mes, ya estaban los hijos de Israel en sus ciudades.

Esdras lee al pueblo el libro de la Ley

8 [1] Llegado el séptimo mes, los hijos de Israel estaban ya en sus ciudades; y entonces el pueblo, como un solo hombre, se reunió en la plaza que hay delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras que llevase el libro de la Ley de Moisés, dada por Yavé.* [2] Llevólo Esdras ante la asamblea, compuesta de hombres y mujeres, de cuantos eran capaces de entenderla. Esto era el día primero del mes séptimo.

[3] Esdras estuvo leyendo el libro desde la mañana hasta la tarde en la plaza que hay delante de la puerta de las Aguas, y todo el pueblo seguía con atención la lectura del libro de la Ley. [4] Estaba Esdras, escriba, sobre un estrado de madera que se alzó con esta ocasión; y estaban junto a él, a su derecha, Matatías, Semeyas, Anaía, Urías, Helcías y Maasías, y a su izquierda, Pedaya, Misael, Malquiya, Asum, Jasbadana, Zacarías y Mesulam. [5] Abrió Esdras el libro, viéndolo todos, por estar él más alto que todo el pueblo, y todo el pueblo estaba atento. [6] Bendijo entonces Esdras a Yavé, Dios grande, y todo el pueblo, alzando las manos, respondió: «Amén, amén»; y postrándose adoraron a Yavé, rostro a tierra. [7] Josué, Baní, Serebías, Jamín, Acub, Sebtaí, Odías, Maasías, Quelita, Azarías, Josabad, Janán y Pelaya, levitas, explicaban la Ley al pueblo atento. [8] Leía el libro de la Ley de Dios clara y distintamente, entendiendo el pueblo lo que se le leía. [9] Nehemías, gobernador; Esdras, sacerdote y escriba, y los levitas que hacían al pueblo la explicación, dijeron a todo el pueblo: «Hoy es día consagrado a Yavé, vuestro Dios; no os entristezcáis ni lloréis» pues todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la Ley. [10] Y luegó les dijo: «Id y comed manjares grasos, y bebed licores dulces, y mandad parte a los que no han preparado, pues hoy es día consagrado al Señor; y no os entristezcáis, porque la alegría de Yavé es vuestra fortaleza.» [11] Los levitas hacían callar al pueblo, diciendo: «Callad, que hoy es día santo, y no os entristezcáis.»

[12] Fuése todo el pueblo a comer, y a beber, y a enviar porciones, gozando de gran alegría porque había entendido lo que se le había enseñado.

[13] El segundo día, los jefes de familia de todo el pueblo, sacerdotes y levitas, se reunieron con Esdras, escriba, para oír la explicación de las palabras de la Ley; [14] y hallaron que en la Ley que había dado Yavé por mano de Moisés estaba escrito que los hijos de Israel habitasen en cabañas en la solemnidad del mes séptimo;* [15] y proclamaron esta publicación por todas las ciudades y en Jerusalén diciendo: «Subid a los montes y traed ramas de acebuche, ramas de arrayán, ramas de palmera y de todo árbol frondoso, para hacer las cabañas como está mandado.»

[16] Salió, pues, el pueblo todo, y trayéndolas hicieron cabañas, unos en sus terrados, otros en sus patios y en los atrios de la casa de Dios,

8 [1] El contenido de este capítulo no pertenece a las memorias de Nehemías; pero tuvo lugar bajo su gobierno (8-9, y probablemente poco después de acabarse la obra de las murallas. Nehemías cree de su deber completar la obra material con otra más importante, la religiosa, y para ello empieza por la instrucción del pueblo. Para esto disponía de un gran auxiliar, Esdras, escriba docto en la Ley de su Dios, a quien ayudaban varios levitas.

[14] Este precepto se lee en Lev. 23, 39-43; pero el texto mismo confiesa la novedad de esta práctica.

en la plaza de la puerta de las Aguas y en la plaza de la puerta de Efraím; [17] y todos los de la congregación que volvieron de la cautividad hicieron cabañas y habitaron en ellas, cosa que no habían hecho los hijos de Israel desde los días de Josué, hijo de Nun, hasta entonces. Hubo gran alegría. [18] Esdras leyó en el libro de la Ley de Dios cada día, desde el primero hasta el último. Celebraron la solemnidad siete días, y al octavo tuvieron gran asamblea, según lo prescrito.

Ayuno y confesión de los pecados del pueblo

9 [1] El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, vestidos de saco y cubiertos de polvo.* [2] Ya la estirpe de Israel se había apartado de todos los extranjeros, y puestos en pie confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres. [3] En pie, cada uno en su lugar, se leyó en el libro de la Ley de Yavé, su Dios, cuatro veces en el día, y otras cuatro veces en el día confesaron y adoraron a Yavé.

Plegaria de los levitas

[4] Luego los levitas Josué, Baní, Cadmiel, Sebanías, Buní, Serebías, Baní y Quenani se levantaron sobre la grada de los levitas y clamaron en voz alta a Yavé, su Dios. [5] Dijeron los levitas Josué, Cadmiel, Baní, Jasabanías, Serebías, Odías, Sebanías y Patajya:

«Levantaos, bendecid a Yavé, vuestro Dios, por los siglos de los siglos. Bendito sea su glorioso nombre sobre toda alabanza y bendición.»*

PLEGARIA DE LOS LEVITAS

[6] «Tú, ¡oh Yavé!, eres único;
tú hiciste los cielos
y los cielos de los cielos y toda su milicia;
la tierra y cuanto hay en ella;
los mares y cuanto en ellos hay;
tú das vida a todas las cosas,
y los ejércitos de los cielos te adoran.
[7] Tú eres, ¡oh Yavé!, el Dios que elegiste a Abraham,
y le sacaste de Ur Casdim,
y le diste el nombre de Abraham.
[8] Hallaste fiel su corazón ante ti,
e hiciste con él alianza
de darle la tierra del cananeo,
del jeteo, del amorreo, del fereceo,
del jebuseo y del guergueseo,
de dársela a su descendencia,
y cumpliste tu palabra,
porque eres justo.
[9] Tú miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto,
y oíste su clamor en el mar Rojo.
[10] Tú obraste prodigios y maravillas contra el Faraón,
contra sus siervos y contra todo el pueblo de su tierra,
porque sabías con cuánta crueldad los habían tratado,
y engrandeciste tu nombre como lo es hoy.
[11] Tú dividiste el mar ante ellos,

---

9 [1] Pasada la fiesta de los Tabernáculos se prosigue la misión empezada, a fin de inculcar bien en el ánimo del pueblo la observancia de la Ley, y se termina todo con una renovación de la alianza, como la de Josías (2 Re. 23, 1 ss.).

[6] Esta plegaria, confesión de los muchos pecados de Israel, es un resumen de la historia del pueblo a través de los siglos y testimonio de la justicia de Dios al castigarle y de su gran misericordia al restaurarle.

y pasaron por en medio de él a pie enjuto,
y a sus perseguidores los arrojaste a lo profundo,
como cae una piedra en el abismo.
[12] Tú en columna de nubes los guiaste de día,
y en columna de fuego de noche,
para alumbrar el camino que habían de seguir.
[13] Tú descendiste sobre el monte Sinaí,
y hablaste desde el cielo,
y les diste juicios justos,
leyes de verdad y mandamientos.
[14] Tú les diste a conocer tu santo sábado,
y por Moisés, tu siervo,
les prescribiste mandamientos, preceptos y Ley.
[15] Tú les diste en su hambre pan del cielo,
y en su sed hiciste que el agua brotara de la roca.
Tú les pusiste en posesión de la tierra
que alzando tu mano prometiste darles.
[16] Pero nuestros padres fueron soberbios,
y endurecieron su cerviz
y no guardaron tus mandamientos.
[17] No quisieron oír,
no se acordaron de las maravillas que tú habías hecho por ellos ;
antes, con dura cerviz y en rebelión,
pensaron en elegir caudillo
para volverse a su servidumbre.
»Pero tú eres Dios de perdones,
clemente y piadoso, tardo a la ira y de mucha misericordia,
y no los abandonaste.
[18] Y cuando se hicieron un becerro fundido,
y dijeron : He ahí tu Dios, que te ha sacado de Egipto,
y cometieron grandes abominaciones,
[19] tú, con todo, por tu mucha misericordia,
no los abandonaste en el desierto,
y la columna de nube no se apartó de ellos de día,
para guiarlos por el camino,
ni la columna de fuego de noche,
para alumbrarles el camino por donde habían de ir.
[20] »Tú les diste tu buen espíritu, para enseñarlos,
y no retiraste de su boca el maná,
y les diste agua en su sed.
[21] Los sustentaste por cuarenta años en el desierto,
y nada les faltó,
y no se envejecieron sus vestidos
ni se hincharon sus pies.
[22] Tú les diste reinos y pueblos
y les distribuiste sus regiones
y poseyeron la tierra de Seón,
rey de Hesebón,
y la tierra de Og, rey de Basán.
[23] Tú multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo,
y los introdujiste en la tierra de que dijiste a sus padres
que entrarían a poseerla.
[24] Vinieron los hijos, y la poseyeron,
y humillaste delante de ellos a los moradores de la tierra,
entregándolos en sus manos,
y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra,
para que hicieran con ellos lo que quisieran.
[25] Y tomaron sus ciudades fuertes y su tierra pingüe,
y heredaron casas llenas de toda suerte de bienes,
cisternas hechas, viñas y olivares
y muchos árboles frutales,

y comieron y se hartaron y engordaron,
y se deleitaron con tu gran bondad.
[26] »Pero te irritaron rebelándose contra ti,
y echaron tu Ley a sus espaldas;
y mataron a tus profetas, que los reprendían para convertirlos a ti,
e hicieron grandes abominaciones.
[27] »Los entregaste en manos de sus enemigos, que los afligieron,
y clamaron a ti en el tiempo de su aflicción,
y tú desde los cielos los oíste,
y según tus muchas misericordias los libraste dándoles libertadores
que los salvasen de las manos de sus enemigos.
[28] Pero en cuanto quedaban en paz se volvían
para hacer lo malo a tus ojos,
y los dejaste en manos de sus enemigos, que los dominaban,
y de nuevo convertidos clamaban otra vez a ti;
y tú desde los cielos los oías,
y según tus misericordias los libraste muchas veces.
[29] Los amonestaste
para que se volviesen a tu Ley;
pero ellos en su soberbia
no escucharon tus mandamientos
y pecaron contra tus juicios
—los juicios que si los sigue el hombre vivirá—,
y tuvieron hombros rebeldes,
y endurecieron su cerviz y no obedecieron.
[30] Los soportaste largos años,
amonestándolos con tu espíritu,
y no le dieron oídos.
Y entonces los entregaste en manos de pueblos extraños;
[31] pero en tu gran misericordia no los consumiste del todo
ni los abandonaste,
porque [illegible] un dios clemente y misericordioso.
[32] »Aho[illegible] pues, Yavé, Dios nuestro,
Dios grande, fuerte, terrible,
que guardas la alianza y la misericordia,
no tengas en poco
todas las aflicciones que nos han alcanzado a nosotros,
a nuestros reyes, príncipes, sacerdotes y profetas,
a nuestros padres y a todo tu pueblo,
desde los días de los reyes de Asiria
hasta el día de hoy.
[33] Pero tú has sido justo en todo lo que sobre nosotros ha venido;
tú has obrado justamente, mientras nosotros hicimos el mal,
[34] y nuestros reyes, príncipes, sacerdotes y nuestros padres,
no pusieron por obra tu Ley
y no atendieron a tus mandamientos,
a tus testimonios y a tus protestas;
[35] y en su reino, en medio de los muchos bienes que les concediste,
en la espaciosa y pingüe tierra que les diste,
no te sirvieron,
no se convirtieron de sus malas obras;
[36] y hoy somos siervos
en la tierra que diste a nuestros padres
para que comiesen sus frutos y sus bienes.
[37] Ella multiplica sus productos para los reyes
que por nuestros pecados has puesto sobre nosotros,
que se enseñorean de nuestros cuerpos, de nuestras bestias,
conforme a su voluntad; y estamos en gran angustia.»

Renovación de la alianza

10 [1] Por todo esto, nosotros hacemos hoy una fiel alianza, y la escribimos signada por nuestros príncipes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes.»*

[2] Los que firmaron con sus sellos fueron :

Nehemías, el gobernador, hijo de Helcías ; Sedecías, [3] Serayas, Azarías, Jeremías, [4] Pasjur, Amarías, Malaquías, [5] Jatús, Sebanías, Malluc, [6] Jarín, Meremot, Obadías, [7] Daniel, Guinetón, Baruc, [8] Mesulam, Abías, Miyamín, [9] Maasías, Bilgai y Semeyas. Estos sacerdotes.

[10] Levitas : Josué, hijo de Azanías ; Binuí, de los hijos de Jenadad ; Cadmiel [11] y sus hermanos ; Sebanías, Odías, Quelita, Pelayas, Jonán, [12] Mica, Rejob, Jasabías, [13] Zacur, Serebías, Sebanías, [14] Odías, Baní y Beninu.

[15] Cabezas del pueblo : Paros, Pajat-Moab, Elam, Zatu, Baní, [16] Buní, Azgab, Babai, [17] Adonías, Bigval, Adim, [18] Ater, Jejisquía, Azur, [19] Odías, Jasum, Besai, [20] Jarif, Anatot, Nebai, [21] Magpías, Mesulam, Jezir, [22] Mesezabeel, Sadoc, Jadúa, [23] Pelatías, Janán, Ananías, [24] Hoseas, Jonanías, Jasub, [25] Halojes, Pilja, Sobeo, [26] Rejum, Jesabna, Maaseas, [27] Ajías, Janán, Anán, [28] Maluc, Jarim, Baana.*

[29] Y el resto del pueblo, los sacerdotes y los leviats, porteros y cantores, los netineos y todos los que se habían apartado de los pueblos de la región volviendo a la Ley de Dios, sus mujeres, sus hijos y sus hijas y todos cuantos tenían conocimiento y discreción, [30] se adhirieron a sus hermanos, sus príncipes, y convinieron en la protestación y el juramento de andar en la Ley de Dios, que dió por mano de Moisés, su siervo, y guardar y cumplir los mandamientos de Yavé, nuestro Señor, y sus juicios y preceptos ;* [31] de no dar nuestras hijas a los pueblos de aquella tierra, ni tomar sus hijas para nuestros hijos ; [32] de no comprar nada en día de sábado, en día santificado, de las mercaderías y comestibles que en sábado trajesen a vender los pueblos de la tierra ; de liberar la tierra el año séptimo y remitir toda deuda. [33] Impusimos además por ley la carga de contribuir cada año con un tercio de siclo para la obra de la casa de nuestro Dios, [34] para los panes de la proposición, para la ofrenda perpetua y para el holocausto continuo, el de los sábados, el de los novilunios y el de las solemnidades, para las santificaciones y sacrificios expiatorios por Israel y para toda la obra de la casa de nuestro Dios.*

[35] Echamos también suertes entre los sacerdotes, los levitas y el pueblo, sobre la ofrenda de la leña, y para traerla a la casa de nuestro Dios, en tiempos determinados cada año, para quemarla sobre el altar de Yavé, nuestro Dios, según está prescrito ; [36] de traer cada año las primicias de nuestra tierra y las primicias de los frutos de nuestros árboles a la casa de Yavé, así como los primogénitos de nuestros hijos y de nuestras bestias, como está escrito en la Ley ; [37] y de traer los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios ; [38] de traer las primicias de nuestras masas y nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, del vino, del aceite, a los sacerdotes, a las cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra a los levitas ; y de que recibirían los levitas las décimas de nuestras

---

10 [1] Se renueva el pacto sinaítico por parte del pueblo y subscriben la renovación, poniendo su sello, 86 personas principales del pueblo, entre sacerdotes, levitas y legos.

[28] Firman después del gobernador Nehemías los sacerdotes, levitas y los cabezas de las familias, a los cuales se adhiere todo el resto del pueblo.

[30] Desde aquí se enumeran aquellos puntos que en las circunstancias presentes se creyeron necesarios añadir a la promesa general de guardar la Ley de Dios. En ellos es de notar la insistencia sobre los matrimonios mixtos, el sábado, el año sabático con la remisión de las deudas, según Dt. 15, 1, y para el sostenimiento del culto se impone un tributo de un tercio de siclo por persona. Argumento de que, por este tiempo, los reyes no se hacían cargo del sostenimiento del culto, como antes Darío (Esd. 6, 9 ss.).

[34] Todo esto completa la ordenación material con que atender a la subsistencia del clero, según las prescripciones del código sacerdotal.

labores en todas las ciudades. [39] De que estaría el sacerdote hijo de Arón con los levitas cuando los levitas recibieran el diezmo, y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro; [40] pues a las cámaras han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite, y allí han de estar los vasos del santuario y los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores, no abandonando la casa de nuestro Dios.

Nueva repartición de los habitantes en el territorio

11 [1] Residían en Jerusalén los príncipes del pueblo, pero el resto del pueblo echó suertes para traer de cada diez uno a Jerusalén, a la ciudad santa, quedando los otros nueve en las ciudades.* [2] Bendijo el pueblo a todos los varones que voluntariamente se prestaron a quedarse en Jerusalén. [3] Estos son los principales de la provincia que habitaron en Jerusalén. En las ciudades de Judá habitaba cada uno en su posesión. De Israel, de los sacerdotes, levitas, netineos y de los hijos de los siervos de Salomón, [4] habitaron en Jerusalén hijos de Judá e hijos de Benjamín:

Hijos de Judá: Ataya, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Malaleel, de los hijos de Fares; [5] Maasías, hijo de Baruc, hijo de Coljose, hijo de Jayas, hijo de Adías, hijo de Joyarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloní. [6] Todos los hijos de Fares que moraron en Jerusalén fueron cuatrocientos setenta y ocho hombres fuertes. [7] Hijos de Benjamín: Salu, hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colayas, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Isaías, [8] y sus hermanos, valientes guerreros, novecientos veintiocho. [9] Joel, hijo de Zicrí, era su prefecto, y Judas, hijo de Senuá, el segundo en la ciudad.

[10] Sacerdotes: Jedayas, hijo de Joyarib; Joaquim, [11] Serayas, hijo de Helcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, príncipe de la casa de Dios, [12] y sus hermanos, ocupados en el servicio de la casa, ochocientos veintidós; Adayas, hijo de Jerojam, hijo de Pelayas, hijo de Amsí, hijo de Zacarías, hijo de Pasjur, hijo de Malaquías, [13] y sus hermanos príncipes de las familias, doscientos cuarenta y dos. Amasai, hijo de Azarael, hijo de Ajazai, hijo de Mesilemot, hijo de Immer, [14] y sus hermanos, hombres de gran vigor, ciento veintiocho, de los cuales era jefe Zabdiel, hijo de Guedolim.

[15] Levitas: Semeyas, hijo de Jasub, hijo de Azricam, hijo de Jasabías, hijo de Buní; [16] Sabtaí y Jozabad, de los príncipes entre los levitas, sobrestantes de la obra exterior de la casa de Dios; [17] Matanías, hijo de Mica, hijo de Zabdí, hijo de Asaf, el primero, el que dirigía las alabanzas y la acción de gracias al tiempo de la oración; Bacbuquías, el segundo de entre sus hermanos; y Abda, hijo de Samúa, hijo de Galad, hijo de Jedutún. [18] Todos los levitas en la ciudad santa fueron doscientos ochenta y cuatro. [19] Porteros: Acub, Talmán y sus hermanos, guardas de las puertas, ciento setenta y dos.

[20] El resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas, en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.

[21] Los netineos habitaban en Ofel, y sus jefes eran Sija y Guispa. [22] El jefe de los levitas en Jerusalén era Uzí, hijo de Baní, hijo de Jasabías, hijo de Matanías, hijo de Mica, de los cantores, hijos de Asaf, en la casa de Dios, [23] porque había acerca de ellos una ordenación especial del rey y se les había asignado un salario fijo por cada día.

[24] Petayas, hijo de Mesezabeel, de

---

11 [1] La ciudad de Jerusalén estaba casi despoblada. Los repatriados habían preferido instalarse en sus propias ciudades, donde tenían sus campos y podían atender mejor a su subsistencia. Jerusalén hubo de perder más en el asedio, y así eran menos los que vinieron a avecindarse en ella. Nehemías mira ahora a aumentar su población, como cosa tan importante a la vida nacional. Muchos se ofrece: voluntariamente a instalarse en la ciudad santa; para completar su población escogen por suerte el décimo de los que vivían fuera

los hijos de Zera, hijo de Judá, era comisario del rey para todos los negocios del pueblo.

[25] En cuanto a las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron en Cariatarbé y sus suburbios, en Dibón y los suyos y en Jacabseel y los suyos. [26] En Josuá, Molada, Betfale, [27] Hasar Sual, Berseba y en sus aldeas ; [28] en Siceleg y Mecana y sus aldeas ; [29] en Enrimón, Sarea, Jarmut, [30] Zanoaj, Adulam y sus aldeas ; en Laquis y sus tierras y en Azeca y sus aldeas. Habitaban desde Berseba hasta el valle de Hinnón.

[31] Los hijos de Benjamín, desde Gueba, en Micmas, Aya, Bétel y sus aldeas ; [32] en Anatot, Nob, Ananía, [33] Jasor, Rama, Guitaim, [34] Jadid, Seboím, Nabalat, [35] Lod y Ono, en el valle de los Artesanos. [36] Hubo algunos levitas que se unieron a Benjamín, aunque pertenecían a los repartimientos de Judá.

Enumeración de los sacerdotes y levitas

12 [1] Estos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Saaltiel, y con Josué : Serayas, Jeremías, Esdras,* [2] Amarías, Maluc, Jatus, [3] Secanías, Rejum, Meremot, [4] Ido, Guinetón, Abías, [5] Minyamín, Maadas, Bilgá, [6] Semeyas, Joyarib, Jedayas, [7] Salu, Amoc, Helcías, Jedayas. Estos eran los príncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Josué.

[8] Levitas : Jesuá, Benuí, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, que con sus hermanos dirigía el canto de las alabanzas ; [9] Bacbuquías y Uní con sus hermanos, cada cual en su ministerio. [10] Jesuá engendró a Joaquín, Joaquín engendró a Eliasib, Eliasib engendró a Joyada, [11] Joyada engendró a Jonatán y Jonatán engendró a Jadúa.

[12] En los días de Joaquín, los sacerdotes cabezas de familias eran : de Serayas, Merayas ; de Jeremías, Jananías ; [13] de Esdras, Mesulam ; de Amarías, Jojanán ; [14] de Melicu, Jonatán ; de Sebanías, José ; [15] de Jarim, Adúa ; de Meragot, Elcaí ; [16] de Ido, Zacarías ; de Guinetón, Mesulam ; [17] de Abías, Zicrí ; de Minyamín y Moadías, Piltaí ; [18] de Bilgá, Samúa ; de Semeyas, Jonatán ; [19] de Jojarib, Metenaí ; de Idayas, Uzí ; [20] de Salaí, Calaí ; de Amoc, Eber ; [21] de Helcías, Josabías ; de Jedayas, Natanael.

[22] En los días de Eliasib, Joyada, Jojanán y Jadua, los levitas jefes de familias y los sacerdotes fueron inscritos hasta el reinado de Darío, persa. [23] Los jefes de familias de los hijos de Leví se inscribieron en el libro de los anales hasta el tiempo de Jojanán, hijo de Eliasib. [24] Eran los jefes de los levitas : Jasebía, Serebía, Josú, hijo de Cadmiel, y sus hermanos, que cada uno según su rango cantaban las alabanzas y ensalzaban el poder de Dios, según la ordenación prescrita por David, hombre de Dios, y servían por turno. [25] Matanías, Bacbuquías, Obedías, Mesulam, Talmán y Acub eran los guardas de las puertas y de los vestíbulos de las puertas. [26] Estos lo eran en tiempo de Joaquín, hijo de Josué, hijo de Josedec, en tiempo de Nehemías, gobernador, y de Esdras, sacerdote y escriba.

Dedicación solemne de las murallas de Jerusalén

[27] Para la dedicación del muro de Jerusalén fueron llamados los levitas de todos sus lugares, para venir a Jerusalén a celebrar la dedicación y la fiesta con alabanzas y cánticos, címbalos, salterios y cítaras ;* [28] reuniéronse, pues, los hijos de los

---

12 [1] Los censos de población eran particularmente interesantes para los miembros de la tribu de Leví; por eso el autor sagrado incluye estas nuevas listas de los sacerdotes y levitas, que en diversas épocas habían sido confeccionadas.

Para la cronología de estos libros tiene particular importancia el v. 22, donde se dice que desde los días de Eliasib hasta el reinado de Darío el persa fueron hechos los censos de los sacerdotes y levitas. Aquí tenemos los nombres de cinco pontífices, el primero nieto de Josué, que vino en la primera expedición y edificó el templo, y el último, que alcanzó los días de Alejandro Magno cuando fué redactada esta nota.

[27] La dedicación de las murallas se hizo recorriéndolas procesionalmente el pueblo, dividido en dos grupos, para venir a terminar ambos delante del templo. Fué aquél un día de alegría para Jerusalén.

cantores, lo mismo los de la campiña alrededor de Jerusalén como los de las aldeas de Netofa, [29] de Bet Guilgal y de los campos de Gueba y Azmavet, pues los cantores se habían edificado aldeas en los alrededores de Jerusalén. [30] Purificáronse los sacerdotes y levitas y purificaron al pueblo, las puertas y el muro.

[31] Hice luego subir al muro a los príncipes de Judá y los dividí en dos grandes coros que fueran en procesión: uno por la mano derecha sobre el muro hacia la puerta de la Escombrera; [32] tras éste iban Osías y la mitad de los príncipes de Judá, [33] Azarías, Esdras, Mesulam, [34] Judá, Benjamín, Semeyas y Jeremías; [35] y de los hijos de los sacerdotes, con las trompetas, Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de Semeyas, hijo de Matanías, hijo de Mica, hijo de Zacur, hijo de Asaf, [36] y sus hermanos, Semeyas, Azarael, Milalai, Gilabai, Maaí, Natanael, Judá y Janani, con los instrumentos músicos de David, hombre de Dios, y Esdras, escriba, delante de ellos; [37] a la puerta de la Fuente subieron de frente las escaleras de la ciudad de David, por la subida al palacio de David y hasta la puerta de las Aguas, al oriente. [38] El segundo coro iba por la izquierda, y yo en pos de él con la mitad de los príncipes del pueblo, sobre el muro, por encima de la torre del Horno, hasta la muralla Ancha, [39] y luego por la puerta de Efraím, la puerta Nueva, la puerta del Pescado, la torre de Jananael y la torre de Mea, hasta la puerta de las Ovejas, haciendo estación a la puerta de la Prisión.

[40] Pararon ambos coros en la casa de Dios, y yo con la mitad de los magistrados, [41] y los sacerdotes Eliacim, Maasías, Minyamim, Mica, Elyoenai, Zacarías y Ananías, con trompetas; [42] y Maasías, Semeyas, Eleazar, Usí, Joyanán, Malquías, Elam y Ezer. Los cantores cantaban alto, dirigidos por Jisrajías. [43] Sacrificáronse aquel día muchas víctimas y se hicieron grandes regocijos, porque había dado Dios al pueblo un gran motivo de alegría. Regocijáronse también las mujeres y los muchachos, oyéndose de lejos el alborozo de Jerusalén.

Restablecimiento de los diezmos

[44] Por entonces fueron puestos comisarios de las cámaras de las despensas, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para recibir de los campos y de las ciudades las porciones legales para los sacerdotes y levitas; porque estaba muy gozoso Judá de que los sacerdotes y los levitas estuvieran en sus puestos,* [45] observando cuanto concierne al servicio de Dios y a las purificaciones, y de que los cantores y porteros cumpliesen sus funciones según la ordenación de David y de Salomón, su hijo; [46] pues desde el tiempo de David y de Asaf, ya de antiguo había jefes de cantores y se cantaban cantos de alabanza y de acción de gracias en honor de Dios. [47] Todo Israel, en los días de Zorobabel y en los días de Nehemías, daba las porciones de los cantores y de los porteros, cada cosa en su día. Dábanse a los levitas las cosas consagradas, y los levitas daban a los hijos de Arón la parte de las cosas consagradas.

Varios abusos corregidos por Nehemías

13 [1] Leíase un día, en el libro de Moisés, al pueblo, y salió el lugar en que se mandaba que los amonitas y los moabitas no entrarían jamás en la congregación de Dios, [2] por no haber salido a recibir a los hijos de Israel con el pan y el agua, antes haber incitado contra ellos a Balam para que los maldijera, aunque nuestro Dios volvió la maldición en bendición. [3] Como oyeron esta ley, luego fué apartado de Israel todo extranjero.

[4] Antes de esto, Eliasib, sacerdote, siendo superintendente de las cámaras de la casa de nuestro Dios, y habiendo emparentado con To-

---

[44] Estos versos nos vuelven otra vez a los días de la misión, en que Esdras, con sus auxiliares los levitas, instruía al pueblo en la Ley de Dios. El texto aludido se lee en Dt. 23, 3 ss.

bías,* [5] había cedido a éste una gran cámara, en la cual se guardaban antes las ofrendas, los perfumes, los vasos y el diezmo del trigo, del vino y del aceite, mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes. [6] Mas entonces no estaba yo en Jerusalén, pues fué el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia; yo fuí al rey, y al cabo de algún tiempo pedí y obtuve del rey volver a Jerusalén, [7] donde supe el mal que había hecho Eliasib en favor de Tobías, haciendo para él cámara en los atrios de la casa de Dios; [8] y me dolió en gran manera; y echando fuera de la cámara todo cuanto pertenecía a Tobías, [9] mandé que purificasen la cámara y volviesen a poner en ella las cosas de la casa de Dios, las ofrendas y los perfumes. [10] Supe asimismo que no se habían dado a los levitas sus porciones, y que los levitas y cantores habían tenido que retirarse cada uno a su heredad.* [11] Reprendí a los magistrados y dije: «¿Por qué ha estado abandonada la casa de Dios?» Y reuniendo a los levitas y cantores, los restituí cada uno a su puesto. [12] Todo Judá trajo el diezmo del trigo, del vino y del aceite a los almacenes, [13] y puse por intendentes en ellos a Selemías, sacerdote, y a Sadoc, escriba; y de los levitas, a Pedayas, y como adjunto, a Janán, hijo de Zacur, hijo de Matanías, que tenían reputación de fieles. Ellos fueron los encargados de hacer la distribución a sus hermanos.

[14] Acuérdate de mí, ¡oh Dios!, por todo esto, y no olvides el bien que hice a la casa de mi Dios y en orden a la observancia.*

[15] Por aquellos días vi en Judá que algunos pisaban en sus lugares el sábado y acarreaban haces, cargaban asnos con vino, con uvas, con higos y toda suerte de cargas, y los traían a Jerusalén en día de sábado. Los advertí acerca del día en que vendían sus mercancías.* [16] Había también tirios que traían el pescado y toda clase de mercancías, vendiéndolas a los hijos de Judá en Jerusalén el día del sábado.

[17] Reprendí a los magistrados de Judá y les dije: «¿Qué es esto tan malo que hacéis, profanando así el día del sábado? [18] ¿No es eso lo que hicieron vuestros padres, y por eso trajo nuestro Dios sobre nosotros y sobre esta ciudad tantos males? ¿Y vosotros acumuláis ira contra Israel, profanando el sábado?» [19] Mandé, pues, que al obscurecer antes del sábado cerrasen las puertas de Jerusalén y que no las abriesen hasta después del sábado. Puse a las puertas algunos de mis servidores, para que en día de sábado no dejasen entrar carga alguna; [20] y así se quedaron una y dos veces fuera de Jerusalén los mercaderes, que vendían toda suerte de mercancías. [21] Yo les advertí diciendo: «¿Por qué pasáis la noche delante de la muralla? Si otra vez lo hacéis, os mandaré prender.» Y ya no vinieron más en día de sábado. [22] Entonces mandé a los levitas que se purificasen y que viniesen a guardar las puertas para santificar el día de sábado. También por eso acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la muchedumbre de tu misericordia.

[23] Vi asimismo por aquellos días judíos que habían tomado mujeres de Azoto, de Ammón y de Moab,* [24] cuyos hijos por mitad hablaban azoteo o la lengua de éste o el otro

---

13 [4] Aquí volvemos a las memorias de Nehemías en su segunda venida a Jerusalén. Durante la ausencia, Eliasib, emparentado con los samaritanos, había cedido a este Tobías una cámara de las contiguas al templo, que se destinaban a los servicios del mismo.

[10] Otro abuso que Nehemías halla a su vuelta es que el pueblo no había pagado el diezmo a los levitas, y éstos se habían visto forzados por la necesidad a abandonar el servicio del santuario.

[14] Esta súplica, como la de 5, 19, expresa bien los sentimientos religiosos de Nehemías.

[15] A pesar de los propósitos especiales contenidos en la renovación de la alianza (10, 31 s.), no se guardaba el sábado, y los tirios continuaban celebrando su mercado de pescado los sábados.

[23] Otro abuso más grave y, sin duda, más difícil de corregir, el de los matrimonios mixtos, reprobados especialmente en el pacto (10, 30). Nehemías no halló las buenas disposiciones que halló Esdras para corregir las transgresiones (Esd. 9, 1 s.).

pueblo, y no sabían hablar judío. [25] Yo los reprendí y los maldije, hasta golpeé a algunos y les arranqué los pelos, y los conjuré en nombre de Dios, diciendo: «No daréis vuestras hijas a sus hijos ni tomaréis sus hijas para vuestros hijos o para vosotros.* [26] ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Aunque no hubo en la muchedumbre de las gentes rey semejante a él, que era amado de su Dios, y fué puesto por El rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras. [27] ¿Vamos, pues, a consentir, sabiéndolo, que vosotros cometáis ese gran mal de prevaricar contra nuestro Dios tomando mujeres extranjeras?»

[28] Uno de los hijos de Joyada, hijo de Eliasib, sumo sacerdote, era yerno de Sambalat, joronita, y por eso le arrojé lejos de mí.* [29] Acuérdate de ellos, Dios mío, de los que contaminan el sacerdocio y el pacto del sacerdocio y de los levitas. [30] Por eso los limpié de todo lo extranjero y puse a sacerdotes y levitas por clases, cada uno a su obra, [31] y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados y para las primicias.

¡Acuérdate de mí, Dios mío, para bien!

---

[25] Grande era el celo de Nehemías contra los transgresores de la Ley, sobre todo contra los que tomaron mujeres extranjeras, hasta el punto de arrancarles pelos de la cabeza y de la barba.

[28] Según Flavio Josefo, este hijo de Joyada y hermano del sumo sacerdote Jonatán, casado con una samaritana, huyó con su mujer a Samaria y fundó el templo del Garizim, en contra del de Jerusalén. Este mismo debió de ser el que introdujo entre los samaritanos la ley por la que el culto debía regirse. Tal sería el origen del Pentateuco samaritano, no distinto del hebreo sino en la escritura, que es la antigua de los judíos.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE TOBÍAS

Tobías, o Tobit, es un piadoso israelita del norte de la Palestina, que en medio de la prevaricación general se mantuvo fiel a la Ley de Dios; y llevado luego cautivo a Asiria, perseveró en la misma fidelidad al Señor, manifestada por el ejercicio de las obras de misericordia. Para que más se destacara su piedad, le probó el Señor con diversos trabajos, entre ellos la pobreza y la pérdida de la vista. De todas estas pruebas salió su virtud más acrisolada, y el Señor le premió colmándole de bendiciones. Se ve claro el propósito de presentarnos a Tobías como modelo de piedad israelita.

No hay uniformidad de criterio, aun entre los exegetas católicos, respecto del género literario en que fué compuesto este hermoso librito, que contiene en forma narrativa preciosas lecciones de piedad, de paciencia y de obras de misericordia. Su doctrina tiene gran semejanza con la expresada en forma poética en el libro de Job en cuanto a la prueba a que el uno y el otro son sometidos por Dios. En ambos se plantea el mismo problema, el de la razón de los sufrimientos del justo, que tantas veces hallamos planteado en el Antiguo Testamento, reclamando una solución que tranquilizara las almas piadosas, que sufrían no poco al ver que tantas veces la justicia de Dios, que da a cada uno según sus obras, parecía hallar en la realidad una objeción insoluble. La solución es la que hallamos en Job. Los sufrimientos son una prueba de la virtud, después de la cual Dios se muestra más generoso en premiar de lo que podían esperar los afligidos. De la determinación del género literario empleado por el autor depende principalmente la solución de ciertas dificultades que el libro ofrece. Véase la reciente encíclica de S. S. Pío XII.

Ignoramos quién haya sido el autor de este libro, que se debe suponer escrito en la época posterior del judaísmo. Se discute también en qué lengua, si en hebreo o arameo, pues el original no se conserva. Las versiones difieren bastante unas de otras. El texto de la Vulgata es debido a San Jerónimo. El santo Doctor, que en cuanto al canon de las Escrituras daba mucha autoridad a la tradición judía, en su Prólogo Galeato no incluye entre los canónicos a Tobías, lo mismo que a Judit. Por eso no los tradujo de su propia iniciativa; mas, cediendo a los ruegos de sus amigos Cromacio y Heliodoro, preparó su versión del texto caldeo. Y como esta lengua, que él toma por la original del libro, es parecida a la hebrea, se procuró un judío perito en ambas lenguas; y en el espacio de un día, lo que el judío le iba traduciendo del caldeo al hebreo, él lo dictaba a un escribiente, traducido del hebreo al latín. Entre las muchas versiones que del libro tenemos, griegas, latinas y aun hebreas, etc., la de San Jerónimo hace grupo aparte. Es una abreviación del texto más amplio que nos ofrecen las otras versiones, sin excluir la antigua latina.

Nuestra versión está hecha sobre la versión griega, representada por el códice Vaticano, el mismo que publicó Sixto V en su edición de los LXX. (Cf. Introducción general, *n. 22.)*

TOBIAS

SUMARIO *Orígenes de Tobías y su piedad (1). Tobías en el cautiverio (2, 1-9). Su resignación en las pruebas (2, 10 - 3, 6). Sara, afligida, ora a Dios (3, 7-25). Discurso de Tobías a su hijo (4). Emprende el viaje acompañado de un ángel (5, 1 - 6, 9). Bodas de Tobías hijo con Sara (6, 10 - 7, 9). Gabael asiste a las bodas (9). Vuelta de Tobías a sus padres (10, 11). Revelación del ángel (12). Cántico de Tobías (13). Fin de ambos Tobías (14).*

Tobías

1 [1] Historia de Tobit, hijo de Tobiel, hijo de Ananiel, hijo de Aduel, hijo de Gabael, de la familia de Asiel, de la tribu de Neftalí, [2] que fué llevado cautivo en tiempo de Emenasar, rey de los asirios, y era natural de Tisbe, que está a la derecha de Cades de Neftalí, en Galilea, por encima de Hasor.

Piedad de Tobit en su patria

[3] Yo, Tobit, caminé por las sendas de la verdad y de la justicia todos los días de mi vida, haciendo muchas limosnas a mis hermanos, los de mi nación, que conmigo habían sido llevados a tierra de los asirios, a Nínive.*

[4] Siendo yo joven, vivía en mi patria, en la tierra de Israel, y toda la tribu de Neftalí, mi padre, se había apartado del templo de Jerusalén, de la ciudad elegida entre todas las tribus de Israel para ofrecer sacrificios y ser morada del Altísimo santificada por todas las generaciones.*

[5] Todas las tribus, que a una habían apostatado, sacrificaban a Baal, al becerro, y asimismo la casa de Neftalí, mi padre. [6] Yo iba, las más veces solo, a Jerusalén durante las fiestas, según está mandado a todo Israel por precepto eterno, y llevaba las primicias y los diezmos de las cosechas y las primicias del esquileo, y los entregaba a los sacerdotes, hijos de Arón, en el altar. [7] El diezmo de todas las cosas se lo entregaba yo a los hijos de Leví que sirven en Jerusalén, el segundo diezmo lo vendía e iba y lo gastaba en Jerusalén cada año ; [8] y el tercero lo daba a quienes correspondía, según que me había recomendado la madre de mi padre, Débora, pues yo era huérfano de padre.*

[9] Hombre ya, tomé por mujer a Ana, del linaje de nuestro padre, y de ella tuve a Tobías.

En el cautiverio

[10] Cuando fuimos llevados cautivos a Nínive, todos mis hermanos y los de mi linaje comían de los manjares de los gentiles ;* [11] pero yo me abstenía de comerlos, [12] porque con toda mi alma me acordaba de Dios.

---

1 [3] El texto griego que traducimos comienza la historia poniendo el relato en boca del mismo Tobías.

[4] La división política del reino de David llevó consigo la escisión religiosa. Jeroboam erigió contra el santuario nacional de Jerusalén otros dos, los de Bétel y Dan, en que colocó los becerros como imágenes de Dios. Los israelitas que permanecieron fieles a la Ley acudían, contra las órdenes del rey, a Jerusalén para cumplir sus obligaciones y devociones religiosas.

[8] Sobre estos varios diezmos, cf. Dt. 15, 22 ss., a cuyas prescripciones se ajusta la conducta de Tobit.

[10] El año 721 fué tomada Samaria y la mayor parte de la población del reino llevada a Nínive en cautiverio. Pero antes de este cautiverio, la tribu de Neftalí y otras del norte de Israel fueron invadidas el año 732 por Teglatfalasar y muchos de sus habitantes llevados al cautiverio (2 Re. 15, 29). A esta invasión alude el oráculo de Is. 8, 23.

[13] Dióme el Altísimo favor y gracia ante Emenasar, que me hizo su proveedor, [14] y viajando por la Media, presté a Gabael, hermano de Gabrias, en Ragués de Media, diez talentos de plata.

[15] Muerto Emenasar, le sucedió Senaquerib, su hijo. Los caminos se hicieron inseguros, y ya no pude volver a la Media.*

[16] En los días de Emenasar hacía yo muchas limosnas a mis hermanos, [17] dando pan a los hambrientos y vistiendo a los desnudos; y si veía muerto a alguno de mi linaje, arrojado junto a los muros de Nínive, le daba sepultura. [18] Si el rey Senaquerib mataba a alguno, luego que volvió huído de Judea, yo en secreto lo enterraba. En su furor mató a muchos, cuyos cadáveres buscaba luego él, y no los hallaba.*

[19] Pero un ninivita hizo saber al rey que era yo el que los enterraba, y entonces tuve que ocultarme; y sabiendo que me buscaba para darme muerte, temeroso, huí. [20] Fuí despojado de todos mis bienes, no dejándome nada, sino a Ana, mi mujer, y a Tobías, mi hijo.

[21] No eran pasados cincuenta días y le mataron dos de sus hijos, que huyeron a los montes de Ararat, y le sucedió Saquerdón, su hijo, el cual puso a Ahikar, el hijo de mi hermano Anael, al frente de toda la contabilidad administrativa del reino.

[22] Ahikar me alcanzó el perdón y pude volver a Nínive. Era Ahikar, mi sobrino, copero, guardasellos, administrador y contador, y Saquerdón le había hecho su primer ministro.*

2 [1] Al volver a mi casa me fueron devueltos Ana, mi mujer, y Tobías, mi hijo. Era por la fiesta de Pentecostés, la fiesta santa de las siete semanas; y habiéndome sido preparado un banquete, me recosté para comer. [2] Al ver tantos manjares, dije a mi hijo: Vete y trae al primer necesitado que encuentres de nuestros hermanos, que me recuerde al Señor; yo espero por ti.* [3] Cuando volvió, dijo: «Padre, uno de nuestro linaje yace en la plaza estrangulado.» [4] En seguida, sin probar bocado, me lancé a la calle, le tomé y le metí en una habitación hasta que se puso el sol. [5] Vuelto a casa, me lavé y comí con tristeza, [6] porque me vino a la memoria la profecía de Amós:

«Vuestras fiestas se convertirán en duelo, y vuestras alegrías, en lamentaciones.»

[7] Lloré, y en poniéndose el sol fuí a cavar una hoya en que sepultar el cadáver.

[8] Los vecinos se reían de mí, diciendo: «Aun no ha escarmentado; ya tuvo que huir por eso, y ahora vuelve a enterrar a los muertos.»*

La prueba

[9] Aquella misma noche, cuando acabé de darle sepultura, aun antes de purificarme, me dormí en el atrio junto al muro, quedando con el rostro descubierto. [10] No sabía yo que había pájaros en el muro; y teniendo los ojos abiertos, los pájaros dejaron caer en mis ojos su estiércol caliente, que me produjo en ellos unas manchas blancas que los médicos no fueron capaces de curar Por este tiempo, Ahikar proveía a

---

[15] Hay aquí una incorrección del texto, que hemos de atribuir a los copistas: Salmanasar, hijo de Teglatfalasar (727-722), el que puso el cerco a Samaria, murió en 722, antes de tomar la ciudad. El que la tomó fué su sucesor, Sargón (722-705), padre de Senaquerib, que no reinó hasta la muerte de su padre (705).

[18] En la época de Ezequías, hacia el año 700 o después de 693, Senaquerib vió su ejército destruído por la peste en Judea y hubo de retirarse, humillado por la mano de Dios.

[22] Este Ahikar figura como protagonista de una historia descubierta entre los papiros de Elefantina, escrita en arameo, y que se remonta al siglo V antes de Jesucristo. Le veremos varias veces mencionado en este libro. *(Introducción a los libros históricos,* n. 7.)

2 [2] No se sabe cómo adquiriera Tobías en su cautiverio la posición desahogada que el relato supone. Pero el autor insiste en mostrarnos el empleo que de sus bienes hacía, enteramente conforme al Deuteronomio, en que tanto se inculca el amor al prójimo y el socorro de los necesitados.

[8] Todo esto sirve para recomendar más la virtud de Tobit.

mi sustento, hasta que partió para Elimaida. [11] Entonces Ana, mi mujer, se ocupaba de su casa en trabajos femeniles [12] y llevaba su labor a los amos. Estos, al pagarle una vez su salario, le regalaron un cabrito. [13] Cuando volvió a casa comenzó el cabrito a balar. Y yo le dije: «¿De dónde viene ese cabrito? ¿No será robado? Devuélvelo a los amos, que no es lícito comer cosa robada.» [14] Ella me contestó: «Es un regalo que han añadido a mi salario.» Pero yo no la creía, y la instaba a que lo devolviese a los amos, enojado contra ella. Mas me replicó: «¿Dónde están tus limosnas y tus buenas obras? Ya lo ves ahora.»*

3 [1] Yo me entristecí y lloré, y con dolor me puse a orar, diciendo: [2] «Justo eres, Señor, y justas todas tus obras;
todos tus caminos son misericordia y verdad;
juzgas siempre según verdad y justicia.
[3] Muéstrate a mí y para en mí tus ojos.
No me castigues por mis pecados,
ni por mis ignorancias, ni por las que mis padres
cometieron contra ti.*
[4] Porque ellos desoyeron tus preceptos,
tú nos has entregado en botín
al cautiverio y a la muerte,
objeto de escarnio para todas las naciones,
entre las que hemos sido dispersados.
[5] Muchos son tus juicios y verdaderos,
para que vayas a tomar venganza
por mis pecados y los de mis padres;
porque ni cumplimos tus preceptos
ni caminamos sinceramente delante de ti.
[6] Ea, pues, haz conmigo según tu beneplácito.
Quítame el aliento de vida,
para que muera y me convierta en polvo;
porque más prefiero morir que vivir,
pues he oído ultrajes mentirosos
y una gran tristeza se apodera de mí.
Haz que sea yo libertado de esta angustia.
Para ir al eterno lugar.
No apartes tu rostro de mí.»

La prueba de Sara

[7] Aquel mismo día aconteció en Ecbatana de Media que Sara, hija de Ragüel, fué insultada por las esclavas de su padre,* [8] porque, habiendo sido dada en matrimonio a siete maridos, el maligno demonio Asmodeo les había dado muerte antes que con ella hubieran tenido vida conyugal, y le decían: «¿No estás loca tú, que ahogas a tus maridos? Siete has tenido ya, y de ninguno de ellos has gozado. [9] ¿Por qué nos azotas? Ya que ellos murieron, vete tú con ellos y que no veamos jamás hijo o hija tuya.»
[10] Oyéndolas, se entristeció sobremanera, tanto que quería ahorcarse. Pero decía: «Soy la hija única de mi padre; si tal hiciera, el oprobio vendría sobre él y de dolor conduciría su ancianidad al sepulcro.»* [11] Y oraba puesta a la ventana, y decía: «Bendito eres, Señor Dios mío, y bendito tu nombre, santo y excelso por los siglos. Bendígante todas tus obras para siempre. [12] Y ahora, Señor, en ti pongo mis ojos y mi ros-

---

[14] Es manifiesto el parecido de la mujer de Tobías con la de Job; ambas contribuyen a intensificar la prueba a que Dios somete a sus maridos, ejemplares ambos de paciencia (Job 2, 8 ss.).

3 [3] Era un principio de la justicia antigua que los hijos llevasen la pena de los pecados de sus padres. Ezequiel (18) declaró que Dios no seguiría esa norma, sino que cada uno pagaría por sus pecados, salvo, claro es, la ley de la solidaridad social, que hace que los hijos paguen los pecados de los padres.
[7] Sólo la cruz de Cristo y su resurrección nos han enseñado el precio del sufrimiento; los antiguos, cuando se ven agobiados por el dolor, desean la muerte, pensando que la vida del *seol,* aunque triste, no lo sería más que la presente. Como Tobías, habla Sara (v. 13), hablan Jeremías (20, 14), Job (3, 3 ss.) y Elías (1 Re. 19, 4).
[10] Como el anciano Tobías, así la joven Sara es sometida a dura prueba. En ella se ve cómo el Señor quería acrisolarla para hacerla digna de la familia a que, según los planes divinos, debía unirse, llevándole la alegría y la abundancia.

tro. [13] Llévame de la tierra y que no oiga ya más ultrajes. [14] Tú sabes, Señor, que yo estoy limpia de todo pecado con hombre [15] y que no he manchado mi nombre ni el nombre de mi padre en esta tierra de mi cautiverio. Hija única soy de mi padre, el cual no tiene hijo que pueda heredarle ni pariente próximo con un hijo para quien yo deba guardarme por mujer; ya se me han muerto siete maridos; ¿de qué me sirve la vida? Y si no te parece bien quitármela, mírame y ten piedad de mí y que no escuche ya más estos ultrajes.»

[16] Fué escuchada la oración del uno y de la otra en la presencia de la gloria de Dios. [17] Rafael fué enviado para remediarlos a los dos, para batir las cataratas de Tobit y para casar a Sara, la hija de Ragüel, con Tobías, el hijo de Tobit, y paralizar a Asmodeo, el maligno demonio, por cuanto a Tobías tocaba heredarla. Al tiempo mismo en que se volvía Tobit y entraba en su casa, bajaba Sara, la de Ragüel, del piso alto de la suya.

Consejos del padre al hijo

4 [1] En aquel día se acordó Tobit de la suma que tenía en poder de Gabael, en Ragues de Media; [2] y se dijo: «Yo me he pedido la muerte; ¿por qué, pues, no llamar a Tobías, mi hijo, y comunicárselo antes de morir?» [3] Llamóle y le dijo: «Si muero, hijo mío, me darás sepultura y te guardarás de menospreciar a tu madre; hónrala siempre todos los días de tu vida, obra según su beneplácito y no le causes tristeza. [4] Acuérdate, hijo, de los muchos trabajos que ella pasó por ti cuando te llevaba en su seno; cuando muera, dale sepultura a mi lado, en el mismo sepulcro [5] Acuérdate, hijo, siempre del Señor, nuestro Dios, y guárdate de pecar; observa sus preceptos. Practica la justicia todos los días de tu vida y no sigas los caminos de la iniquidad, [6] porque siguiendo la verdad, serás feliz en todas tus obras como todos los que practican la justicia. [7] Según tus facultades, haz limosna y no se te vayan los ojos tras lo que des. No apartes el rostro de ningún pobre y Dios no los apartará de ti. [8] Si abundares en bienes, haz de ellos limosna, y si éstos fueren escasos, según esa tu escasez, no temas hacerla [9] Con esto atesoras un depósito para el día de la necesidad, [10] pues la limosna libra de la muerte y preserva de caer en las tinieblas, [11] y es un buen regalo la limosna en la presencia del Altísimo para todos los que la hacen.

[12] »Guárdate, hijo, de toda fornicación, y ante todo toma esposa del linaje de tus padres; no tomes mujer extranjera que no sea del linaje de tu padre, que hijos somos de profetas, Noé, Abraham, Isac y Jacob, nuestros antiguos padres. Recuerda, hijo, que éstos tomaron mujeres de entre sus hermanos, y fueron bendecidos en hijos, y heredó su descendencia la tierra.* [13] Y ahora, hijo mío, ama a tus hermanos [14] y no te ensoberbezcas en tu corazón ni desprecies a los hijos e hijas de tu pueblo, rehusando tomar de ellas mujer, porque en el orgullo está la perdición y el desorden, y en la ruindad la penuria y el hambre, pues la madre del hambre es la ruindad. No retengas una noche el salario de un obrero que trabajare para ti; entrégaselo luego. Si sirvieres a Dios, El te recompensará. Atiende, hijo, a todas tus obras y muéstrate prudente en tu conversación. [15] Lo que no quieras para ti no lo hagas a nadie. No bebas vino hasta embriagarte, no vaya contigo la embriaguez. [16] Da de tu pan al hambriento, y de tus vestidos al desnudo. Todo cuanto te sobrare dalo en limosnas, y no se te vayan los ojos tras lo que dieres.

[17] »Pon tu pan y tu vino en los funerales de los justos y no comas ni bebas con los pecadores.* [18] Sigue el consejo de los prudentes y

---

4 [12] El Deuteronomio insiste mucho en la prohibición de las alianzas con los cananeos (Dt. 7, 3 s.). Uno de los puntos de reforma por que tuvieron más que luchar Esdras y Nehemías fué precisamente este de los matrimonios con mujeres extranjeras.

[17] Muchos pueblos antiguos, como los egipcios, hacían ofrendas a los muertos, llevados de la idea de que tenían necesidad de alimentos; otros, como los griegos, honraban a los muertos con juegos y banquetes; los hebreos los honraban con solemnes lamentaciones durante más o menos días, según la condición del muerto.

no desprecies ningún buen consejo. [19] En todo tiempo bendice al Señor Dios, y pídele que tus caminos sean rectos y todas tus sendas y consejos vayan bien encaminados; porque no es del hombre el consejo; sólo el Señor es quien da todos los bienes, y a quien quiere le humilla según su voluntad. Acuérdate, pues, hijo mío, de mis preceptos, y no se borren de tu corazón.

[20] »Has de saber también que tengo diez talentos en poder de Gabael, hijo de Gabrías, en Ragues de Media. [21] No temas, hijo; somos pobres, pero rico serás si temes a Dios y te apartas de todo pecado y haces lo que le es grato.»

Preparativos de viaje a Media

5 [1] Respondió Tobías, diciéndole: «Padre, cuanto me has mandado lo cumpliré. [2] Pero ¿cómo voy a poder recobrar el dinero de Gabael, si no le conozco?» [3] Dióle su padre el recibo y le dijo: «Busca quien te acompañe, que yo le daré su recompensa, y ponte en camino para cobrar el dinero antes que yo muera.» [4] Fuése en busca de uno, y se encontró con Rafael, que era un ángel. [5] No conociéndole, le dijo: «¿Podrías acompañarme a Ragues de Media, si es que conoces el camino?» [6] El ángel le contestó: «Yo iré contigo, que conozco bien el camino y hasta he sido huésped de Gabael, nuestro hermano.» [7] Tobías le contestó: «Espera un poco, que voy a decírselo a mi padre.» [8] El le respondió: «Vete y no tardes.»

Se fué y dijo a su padre: «Ya hallé quien pueda acompañarme.» El le dijo: «Llámale, que quiero saber de qué tribu es y si es de confianza para acompañarte.» [9] Llamóle, entró y se saludaron. [10] Díjole Tobit: «Dime, hermano, ¿de qué tribu y familia eres tú?» [11] Y le contestó: «¿Quieres conocer la tribu y la familia o informarte de la persona que va a acompañar a tu hijo?» Replicóle Tobit: «Quiero, hermano, conocer tu linaje y tu persona.» [12] «Pues yo soy hijo de Azarías, hijo de Ananías, grande entre tus hermanos.» [13] Respondióle él: «Seas, hermano, bien venido; pero no te enojes de que haya querido saber tu tribu y tu familia. Por suerte eres hermano mío, de una buena y noble ascendencia, pues yo conocía a Ananías y a Jonatán, hijos de Semeí el grande, de cuando juntos íbamos a Jerusalén para adorar, llevando las primicias y los diezmos de las cosechas; que no se descarriaron ellos como nuestros hermanos. De buena raíz eres, hermano.

[14] »Pero dime: ¿cuál será el salario que habré de darte? ¿Bastaría una dracma por día y el sustento para ti y para mi hijo? [15] Y cuando felizmente volváis, te añadiré algo.» [16] Convinieron en ello, y dijo a Tobías: «Prepárate para el camino, y que tengáis feliz viaje.» Una vez que el hijo preparó lo necesario para el camino, díjole su padre: «Parte con éste, y Dios, que mora en los cielos, os dé feliz viaje y un ángel os acompañe.» Y se pusieron en camino, yendo con ellos el perro del mozo.

[17] Su madre, Ana, se puso a llorar, diciendo a Tobit: «¿Por qué habrás enviado a nuestro hijo? ¿No era él nuestro báculo, viviendo con nosotros?* [18] No tuviéramos nunca ese dinero, si había de costarnos nuestro hijo. [19] Hasta el presente, el Señor nos dió de qué vivir y vivíamos contentos.» [20] Pero Tobit le dijo: «No digas eso, mujer. Volverá sano, y tus ojos lo verán. [21] Porque un ángel bueno le acompaña, tendrá un viaje feliz y volverá sano.» [22] Y ella dejó de llorar.*

A estas lamentaciones se añadían también banquetes en obsequio de los lamentadores, que siempre se extendían a los necesitados de la ciudad. A estos banquetes es a los que mira Tobit, que tanto se distinguía por la práctica de la misericordia. (Cf. Jer. 16, 7; Ez. 24, 17; Bar. 6, 32; Eclo. 7, 37.)

5 [17] Los lamentos de Ana son una nueva prueba para Tobit y una ocasión más de manifestar su fe en el Señor.

[22] Al despedir a los viajeros habíales deseado Tobías la compañía de un ángel; ahora aparece con más firmeza esa esperanza, aunque sin saber aún cómo Dios realizaba sus deseos.

En viaje hacia Media

6 [1] Siguieron los caminantes su viaje y llegaron al atardecer a las orillas del río Tigris, donde pasaron la noche. [2] Bajó el muchacho a bañarse y salió del río un pez que quería devorarle. [3] Pero el ángel le dijo : «Cógelo.» Cogiólo el joven y lo sacó a tierra.* [4] Díjole el ángel : «Descuartiza el pez y separa el corazón, el hígado con la hiel, y ponlos aparte.» [5] Hizo el muchacho lo que el ángel le decía, y asando el pez, comieron. Continuaron su camino y llegaron cerca de Ecbatana. [6] Dijo el joven al ángel : «Hermano Azarías, ¿para qué sirven el corazón y el hígado con la hiel del pez?» [7] El le respondió : «Sirven para que si un demonio o espíritu le atormenta a uno, quemándolos ante él ya no vuelva a molestarle. [8] Cuanto a la hiel, sirve para ungir a quien tuviese cataratas, pues con ella quedará curado.»

[9] Así que llegaron a Ecbatana, [10] dijo el ángel al joven : «Hoy, hermano, habremos de pernoctar en casa de Ragüel, tu pariente, que tiene una hija llamada Sara. Yo le hablaré para que te la den por mujer, [11] pues a ti te toca su herencia, pues tú eres ya el único de su linaje ; la joven es bella y discreta. [12] Oye, pues, lo que voy a hacer : Yo hablaré a su padre, y cuando volvamos de Ragues celebraremos la boda ; pues yo sé que Ragüel no puede darla a ningún otro marido, según la Ley de Moisés, o sería reo de muerte, porque antes que a ningún otro te pertenece a ti la herencia.»

[13] Replicó entonces el joven al ángel : «Hermano Azarías, he oído que la doncella fué dada a siete maridos y que todos perecieron en la cámara nupcial ; [14] y yo soy hijo único de mi padre, y temo que si me acerco a ella voy a morir como los anteriores, porque la ama un demonio y a ella no le hace ningún daño, pero sí a los que se le acercan. Temo ahora que si muero llevaré al sepulcro a mi padre y a mi madre, de dolor por mí, pues no tienen otro hijo que les dé sepultura.» [15] Contestóle el ángel : «¿No te acuerdas de las palabras que tu padre te inculcó sobre tomar mujer de tu propio linaje? Escúchame, pues, hermano : Esa será tu mujer, y del demonio no te preocupes, que esta misma noche te será dada por mujer. [16] Cuando entres en la cámara nupcial toma un perfumador y pon en él trozos del corazón y del hígado del pez, que hagan humo ; [17] que en cuanto lo huela el demonio, huirá y no volverá por los siglos de los siglos. Pero cuando a ella te acerques, levantaos ambos e invocad al Dios misericordioso, que os salvará y tendrá piedad de vosotros. No temáis, que para ti está destinada desde la eternidad, y tú la salvarás e irá contigo, y estoy seguro de que tendrás de ella hijos.»

Así que oyó Tobías estas palabras, sintió grande amor por ella y se le apegó su corazón. En esto llegaron a Ecbatana.

El casamiento de Tobías y Sara

7 [1] Llegados a casa de Ragüel, les salió al encuentro Sara, que los saludó y ellos a ella, y los introdujo. [2] Dijo Ragüel a Edna, su mujer : «¡Cómo se parece este joven a Tobit, mi primo!» [3] Entonces Ragüel les preguntó : «¿De dónde sois, hermanos?» A lo que ellos contestaron : «De los hijos de Neftalí, de los cautivos de Nínive.» [4] «¿Conocéis a Tobit, nuestro hermano?» Respondiéronle : «Sí que le conocemos.» «¿Está bien?» [5] «Vive y está bien», contestaron ellos. Y Tobías añadió : «Es mi padre.» [6] Ragüel, saltando, se echó a su cuello y le besó, derramando lágrimas. [7] Y bendíjole, diciendo : «Eres hijo de un varón bueno, bonísimo.» Pero al saber que Tobit había perdido la vista, se entristeció hasta derramar lágrimas. [8] Edna, su mujer, y Sara, su hija, lloraron también ; los recibieron cordialmente, sacrificaron un carnero

---

6 [3] No sabemos que en el Tigris existiera un pez como el que nos hace suponer el texto, capaz de devorar a una persona. Pero, si existía, no sería tal que se dejase coger y sacar a tierra por el joven Tobías. Esto parece tener un carácter sobrenatural, e igualmente las utilidades del corazón, de la hiel y el hígado del pez. En algo tenía que manifestarse la presencia del ángel de Dios.

y les ofrecieron un suntuoso banquete.

[9] Dijo luego Tobías a Rafael: «Hermano Azarías, habla de aquel asunto de que en el camino tratamos, y que se acabe este negocio.» [10] Expuso Azarías el asunto a Ragüel, que dijo a Tobías: «Come, bebe y alégrate; en efecto, a ti te toca recibir a mi hija; pero antes tengo que advertirte una cosa: [11] He dado ya mi hija a siete maridos, pero en entrando a ella, en la misma noche murieron. Tú ahora regocíjate.» Mas Tobías contestó: «No gustaré bocado hasta que no resolváis este negocio y me lo confirméis.»* [12] Dijo Ragüel: «Tómala desde ahora, según la Ley, porque tú eres su hermano y a ti se te debe. Que Dios misericordioso os colme de felicidades.»* [13] Llamó a Sara, su hija, y cogiéndola de la mano, la entregó a Tobías por mujer, diciendo: «Anda, según la Ley de Moisés, tómala y llévala a tu padre.» Y los bendijo. [14] Llamó a Edna, su mujer; tomó un rollo, escribió el contrato matrimonial, lo selló* [15] y luego comenzaron a comer.

[16] Llamó después Ragüel a Edna, su mujer, y le dijo: «Prepara, hermana, otra alcoba, y llévala a ella.» Hizo Edna lo que le mandaba, y llevó a su hija a la cámara. Lloraba Sara, y enjugando la madre las lágrimas de su hija, le decía: [17] «Ten buen ánimo, hija; el Señor del cielo y de la tierra te dará gracia en vez de esta tu tristeza; ten valor, hija mía.»

8 [1] Cuando hubieron terminado de comer, llevaron a la alcoba a Tobías. [2] El, recordando las palabras de Rafael, tomó un brasero, y poniendo encima de las brasas el corazón y el hígado del pez, hizo humo. [3] El demonio, en cuanto olió aquel humo, huyó al Egipto superior, donde el ángel le ató.* [4] Una vez que quedaron los dos solos, se levantó Tobías del estrado y dijo: «Levántate, hermana; vamos a orar para que el Señor tenga misericordia de nosotros.» [5] Y comenzó Tobías, diciendo: «Bendito eres, Dios de nuestros padres, y bendito por los siglos tu nombre santo y glorioso. Bendígante los cielos y todas las criaturas. [6] Tú hiciste a Adán y le diste por ayuda y auxilio a Eva, su mujer; de ellos nació todo el linaje humano. Tú dijiste: No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una ayuda semejante a él. [7] Ahora, pues, Señor, no llevado de la pasión sensual, sino del amor de tu ley, recibo a esta mi hermana por mujer. Ten misericordia de mí y de ella y concédenos a ambos larga vida.» [8] Ella respondió: «Amén.» [9] Y pasaron ambos dormidos aquella noche.

Cuando Ragüel se levantó, se fué a cavar una sepultura,* [10] diciendo: «Seguro que ha muerto éste también.» [11] Vuelto Ragüel a casa, [12] dijo a Edna, su mujer: «Manda a una de las siervas que vea si está vivo, para enterrarle si no y que nadie se entere.» [13] Abrió la sierva la puerta y vió que ambos dormían. [14] Salió luego y les comunicó que estaba vivo. [15] Entonces bendijo Ragüel a Dios, diciendo: «Bendito seas tú, Dios, con toda bendición pura y santa, y bendígante tus santos, y todas tus criaturas, y todos tus ángeles, y todos los elegidos; bendí-

---

7 [11] La Ley prescribía que la hija única, heredera de sus padres, debía casarse dentro de su familia para que el patrimonio no pasase de una a otra tribu (Núm. 26, 1 ss.). Claro que esto mirando al patrimonio, que estaba constituído por los bienes inmuebles poseídos en Canán.

[12] El ángel lleva la misión de hacer la felicidad de aquellas dos familias, y para ello comienza con hacer oficio de casamentero.

[14] La ley de Hammurabi no reconoce validez a ningún contrato matrimonial que no se haga por escrito. Entre los propios judíos de Elefantina se hallan algunos contratos matrimoniales. *(Introducción a los libros históricos,* n. 7.)

8 [3] San Agustín interpreta este pasaje del diablo que huye del olor del corazón y del hígado del pez quemados y es atado en el desierto por el ángel, diciendo que el ángel coartó el poder del diablo, «potestatem eius cohibuit et frenavit». Estas metáforas tienen, sin duda, un origen anterior. Así, por ejemplo, los egipcios y babilonios decían que los espíritus malos gustaban de morar en los desiertos.

[9] Esta conducta precipitada de Ragüel pone más de relieve la gracia de Dios en favor de Tobías.

gante por los siglos. [16] Bendito tú, que me has alegrado, no sucediendo lo que yo me temía, sino que has obrado con nosotros según tu gran misericordia. [17] Bendito seas tú, Señor, que tuviste misericordia de estos dos hijos únicos; ten de ellos piedad y concédeles acabar en bien su vida con alegría y misericordia.» [18] Y mandó a sus siervos rellenar la sepultura. [19] Hízoles la fiesta de bodas por espacio de catorce días,* [20] pues antes ya le había instado a que no partieran hasta terminar los catorce días de boda. [21] Pasados, le daría la mitad de su hacienda y le dejaría irse en paz a su padre, y el resto lo recibiría cuando muriesen él y su mujer.

9 [1] Llamó entonces Tobías a Rafael y le dijo: [2] «Hermano Azarías, toma contigo un siervo y dos camellos y vete a Ragues de Media, a casa de Gabael, y cóbrame el dinero y tráele a él a la boda, [3] pues Ragüel me ha pedido con instancia que no me vaya, [4] y mi padre estará contando los días, y si ve que tardo mucho se morirá de pena.»

[5] Partió Rafael y se hospedó en casa de Gabael, a quien dió el recibo. Trajo Gabael los talegos sellados y se los entregó. [6] Madrugaron y juntos vinieron a la boda, bendiciendo Gabael a Tobías y a su mujer.

Ansiedades de los padres de Tobías

10 [1] Entretanto, Tobit, su padre, estaba contando los días que podía durar el viaje, y cuando éstos se pasaron y vió que su hijo no volvía, [2] comenzó a decir: «Tal vez están retenidos por la cobranza del dinero, o acaso ha muerto Gabael y no hay nadie que se lo entregue.» [3] Y se entristecía sobremanera. [4] Su mujer le decía: «Sin duda que ha perecido nuestro hijo, porque tarda mucho.» Y comenzaba a llorarle, diciendo: [5] «¡Ay de mí, hijo mío! ¿Por qué te dejé ir, luz de mis ojos?»* [6] Tobit le decía: «Calla, no te apures; seguro que está bien.» [7] Pero ella replicaba: «Calla, no pretendas engañarme; seguro que ha muerto.» Y todos los días iba al camino por donde se fué, pasando el día sin tomar bocado, y la noche llorando sin cesar a Tobías, su hijo.

La vuelta a sus padres

[8] Cumplidos los catorce días de la boda, que Ragüel le había rogado que pasase con ellos, dijo Tobías a Ragüel: «Déjame partir, que mis padres habrán perdido ya la esperanza de volver a verme.»

[9] Pero su suegro le respondió: «Quédate aquí y yo enviaré un mensajero a tu padre para darle noticias de ti.» [10] Mas Tobías insistió: «Déjame ir a mi padre.» [11] Entrególe luego Ragüel su mujer, Sara, y la mitad de la hacienda, siervos, ganados y dinero; [12] y al despedirlos, los bendijo, diciendo: «Que el Dios del cielo os dé feliz viaje, hijos míos, y que vea yo vuestros hijos antes de morir.» [13] Y a su hija le dijo: «Honra a tus suegros, que ellos son ahora tus padres y tenga yo buenas noticias de ti.» Y la besó. Edna dijo a Tobías: «Hijo mío, que el Señor del cielo te dé una vida feliz y a mí ver a los hijos de Sara, mi hija, para que me alegre en presencia del Señor. Yo te la doy como en depósito; mi hija es, no le des mala vida.»

11 [1] Al punto se puso Tobías en camino, bendiciendo a Dios, que le había dado tan feliz viaje, y bendiciendo también a Ragüel y a Edna, su mujer. Así caminaron hasta llegar cerca de Nínive. [2] Entonces dijo Rafael a Tobías: «Bien te acordarás, hermano, de cómo hemos dejado a tu padre. [3] Vamos a adelantarnos nosotros a tu mujer para preparar la casa. [4] Lleva contigo la hiel del pez.» Partieron ellos, siguiéndoles el perro.

[5] Entretanto, Ana, sentada, miraba hacia el camino para ver si descubría a su hijo.* [6] Cuando creyó verle

[19] Las solemnidades nupciales solían durar siete días; ahora se duplican por lo excepcional del caso (Gén. 29, 27; Jue. 14, 12).

10 [5] Como en la partida, la desconfianza de Ana hace resaltar más la confianza de Tobías y su fe en Dios.

venir, dijo al padre: «Mira, viene nuestro hijo, y con él su compañero.»

[7] Rafael dijo a Tobías: «Estoy seguro de que tu padre recobrará la vista. [8] Untale los ojos con la hiel; al escocerle se frotará, se desprenderán las cataratas y verá.»

[9] Ana, corriendo, se arrojó al cuello de su hijo, diciéndole: «¡Te veo, hijo mío! ¡Ahora ya puedo morir!» Y ambos lloraban. [10] Salió Tobit a la puerta, y tropezó; pero el hijo corrió a él, [11] y cogiéndole, derramó la hiel sobre sus ojos, diciendo: «¡Animo, padre!» [12] En cuanto le escocieron los ojos, se frotó, [13] y se desprendieron las escamas. Al ver a su hijo se arrojó a su cuello [14] y, llorando, dijo: «Bendito tú, ¡oh Dios!, y bendito sea tu nombre por los siglos, y benditos también todos tus santos ángeles, [15] porque después de azotarme has tenido misericordia de mí y veo a Tobías, mi hijo.»

Entró su hijo contento, y refirió a su padre todas las maravillas que le habían sucedido en Media.

[16] Salió Tobit a las puertas de Nínive al encuentro de su nuera, contento y bendiciendo a Dios. Y cuantos le veían se maravillaban de verle andar sin lazarillo. [17] Tobías alababa delante de ellos a Dios, porque había tenido misericordia de él. Así que llegó Tobit a Sara, su nuera, la bendijo, diciendo: «Bien venida seas, hija mía. Bendito sea Dios, que te ha traído entre nosotros, y benditos sean tus padres.» Fué todo esto motivo de alegría para sus hermanos en Nínive. [18] Llegaron Ahikar y Nadab, su sobrino, [19] y durante siete días, se celebraron con regocijo las bodas de Tobías.

La revelación del ángel

12 [1] Llamó Tobit a Tobías y le dijo: «Mira, hijo mío, el salario que has de dar a ese hombre que ha ido contigo y lo que conviene añadirle.» [2] «Padre—contestó él—, no me parece mucho darle la mitad de lo que he traído, [3] pues me ha vuelto sano, curó a mi mujer, cobró el dinero y a ti también te ha curado.» [4] Respondió el anciano: «Todo se lo merece.» [5] Y llamando al ángel, le dijo: «Toma la mitad de todo lo que habéis traído y vete en paz.»* [6] Entonces el ángel, llamando a los dos aparte, les dijo:

«Bendecid a Dios y glorificadle, ensalzadle, pregonad a todos los vivientes lo que ha hecho con vosotros, [7] pues bueno es bendecir a Dios y ensalzar su nombre, pregonando sus obras. No os canséis de confesarle. Bueno es guardar el secreto del rey, pero glorioso pregonar las obras de Dios. Habéis hecho el bien y nada malo os pasará. [8] Buena es la oración con el ayuno y la limosna con la justicia. Mejor es poco en justicia que mucho en iniquidad. Mejor es dar limosna que acumular tesoros, [9] pues la limosna libra de la muerte y limpia de todo pecado. Los que practican la misericordia y la justicia serán colmados de felicidad, [10] mientras que los pecadores son enemigos de su propia dicha. [11] Nada os quiero ocultar. Ya os lo he dicho: bueno es guardar los secretos del rey, pero es glorioso revelar las obras de Dios. [12] Cuando orabais tú y tu nuera, Sara, yo presentaba ante el Santo vuestras oraciones. Cuando enterrabas a los muertos, también yo te asistía.* [13] Cuando sin pereza te levantabas y dejabas de comer para ir a sepultarlos, no se me ocultaba esa buena obra, antes contigo estaba yo. [14] Por eso me envió Dios a curarte a ti y a Sara, tu nuera.* [15] Yo soy Rafael, uno de los siete santos ángeles que presentamos las oraciones de los justos y tienen entrada ante la majestad del Santo.»

[16] Los dos se quedaron turbados, y cayeron sobre su rostro, llenos de temor.* [17] El les dijo: «No temáis; la paz sea con vosotros. Bendecid a

---

12 [5] Es grande la generosidad de Tobit. El compañero de su hijo se lo merece todo; que lleve, pues, siquiera la mitad de lo que por él adquirieron.

[12] Hermosa perspectiva para los justos, cuyas oraciones y buenas obras son presentadas por los ángeles a Dios, que generosamente los remunera.

[14] Dios afligió a Tobit para probarle, y, pasada la prueba, le colmó de gozo proporcionado al dolor sufrido. Igual que el caso de Job.

[16] Según el sentir tradicional, nadie puede ver a Dios sin morir, y esto se extendía también a la vista de los ángeles. Por eso, padre e hijo se turban y temen y el ángel los tranquiliza.

Dios siempre, pues no he venido por mi voluntad, sino por la de Dios, por lo que a Él debéis bendecir siempre. [18] Todos los días me hacía ver de vosotros; no comía ni bebía; lo que vosotros veíais era una apariencia. [19] Ahora alabad a Dios, que yo me subo al que me envió, y poned por escrito todo lo sucedido.»

[20] Se levantaron, pero no le volvieron a ver. [21] Y confesaron las grandezas y maravillas de Dios y cómo el ángel del Señor se les había aparecido.

Cántico de alabanza

13 [1] Y Tobit, en un transporte de júbilo, escribió una oración, y dijo:

«Bendito sea Dios, que vive por los siglos,
por todos los siglos permanece su reino.*
[2] Porque El azota y se compadece,
lleva al sepulcro y saca de él;
nadie hay que escape de su mano.
[3] Confesadle, hijos de Israel, ante las naciones,
pues El nos dispersó entre ellas.
[4] Pregonad aquí su majestad,
ensalzadle ante todos los vivientes,
que El es nuestro Señor y nuestro Dios,
El nuestro Padre por los siglos de los siglos.
[5] Nos azota por nuestras iniquidades,
y luego se compadece y nos reunirá
de las naciones en que nos ha dispersado.
[6] Si os convertís a El de todo corazón y con toda vuestra alma,
para practicar la verdad en su presencia,
entonces se volverá a vosotros
y no os ocultará su rostro.
[7] Contemplad ahora lo que ha hecho con nosotros,
dadle gracias a boca llena,
bendecid al Señor de la justicia
y ensalzad al Rey de los siglos.
[8] Yo le confesaré en la tierra de mi cautiverio
y pregonaré su poder y su majestad al pueblo pecador.
Convertíos, pecadores, y practicad la justicia delante de El;
quizá tenga misericordia de nosotros.
[9] Yo ensalzo a mi Dios, Rey de los cielos;
mi alma se regocijará en su grandeza.
[10] Hablen todos y confiésenle en Jerusalén,
[11] Jerusalén, la ciudad del Santo.
Por las obras de tus hijos te azotará,
pero de nuevo se compadecerá de los hijos de los justos.
[12] Confiesa dignamente al Señor
y bendice al Rey de los siglos
para que de nuevo sea en ti
edificado su tabernáculo con alegría,
para que alegre en ti a los cautivos
y muestre en ti su amor hacia los desdichados
por todas las generaciones y generaciones.
[13] Pueblos numerosos vendrán de lejos.
al nombre del Señor, nuestro Dios,
trayendo ofrendas en sus manos,
ofrendas para el Rey del cielo.
Las generaciones de las generaciones exultarán en ti.
[14] Malditos todos los que te aborrecen.
y benditos para siempre todos los que te aman.
[15] Alégrate y salta de gozo por los hijos de los justos,
que serán congregados, y al Señor de los justos bendecirán.
[16] Dichosos los que te aman;
en tu paz se alegrarán.
Dichosos cuantos se entristecieron por tus azotes,
pues en ti se alegrarán,
contemplando toda tu gloria,
y se regocijarán para siempre.
[17] Bendice, alma mía, a Dios, Rey grande,
porque Jerusalén con zafiros y esmeraldas será reedificada,
con piedras preciosas sus muros
y con oro puro sus torres y sus almenas.

13 [1] En este cántico resaltan las esperanzas de todo buen israelita. El Señor en su justicia castiga los pecados de su pueblo; pero en su misericordia tendrá piedad de él, le volverá a la patria y hará resurgir a Jerusalén, centro del reino mesiánico.

[18] Y las plazas de Jerusalén serán pavimentadas
de berilo y rubí y piedra de Ofir,
y todas sus calles dirán: ¡Aleluya, bendito sea Dios, que te ensalzó, por todos los siglos!»

Conclusión de la historia

14 [1] Terminó Tobit su canto de alabanza. [2] Era de cincuenta y ocho años cuando perdió la vista, que recobró al cabo de ocho años Haciendo limosnas, proseguía en temer al Señor Dios y en darle gracias. [3] Siendo ya muy viejo, llamó a su hijo y a los hijos de éste, y les habló así:

«Hijo, yo estoy ya muy viejo y para partir de esta vida. Toma a tus hijos [4] y vete a la Media, pues estoy persuadido de que cuanto dijo el profeta Jonás sobre Nínive se cumplirá y será destruída. En la Media habrá más paz hasta un determinado tiempo. Pasado éste, nuestros hermanos que moran en la tierra feliz serán dispersados. Jerusalén quedará desolada y la casa de Dios entregada a las llamas, durando la desolación hasta cierto tiempo;* [5] pero otra vez Dios se compadecerá de ellos y los volverá a su tierra y edificará la casa, aunque no como la primera, hasta que se cumplan los tiempos del mundo. Después de esto volverán de la cautividad y edificarán a Jerusalén magníficamente, y en ella la casa de Dios, gloriosa, como de ella han dicho los profetas. [6] Todas las naciones se convertirán de veras al temor del Señor Dios y enterrarán sus ídolos.* [7] Bendecirán todas las naciones al Señor, y su pueblo le dará gracias, y el Señor ensalzará a su pueblo, y se alegrarán todos los que aman al Señor Dios en verdad y en justicia, practicando la misericordia hacia nuestros hermanos.

[8] »Vete, pues, hijo mío, de Nínive, porque enteramente se cumplirá lo que dijo el profeta Jonás. [9] Pero tú guarda la Ley y los preceptos, sé misericordioso y justo, y serás feliz. [10] Dame digna sepultura, y a tu madre después conmigo, y no te quedes más en Nínive. Hijo mío, mira lo que hizo Nadab a Ahikar, que le había criado; cómo le llevó de la luz a las tinieblas, y cuán mal le pagó. Pero Dios salvó a Ahikar, y aquél recibió su merecido bajando a las tinieblas. Por haber practicado la limosna, fué sacado del lazo de muerte que le había puesto, mientras que Nadab cayó en la trampa y pereció.* [11] Ved, hijos, lo que hace la limosna, y cómo la justicia es salud.»

Diciendo esto dió su alma en el lecho. Tenía ciento cincuenta y ocho años, y le dieron honrosa sepultura. [12] Cuando murió Ana, la sepultó con su padre; y partió Tobías con su mujer y todos sus hijos a Ecbatana, a casa de Ragüel, su suegro.* [13] Tuvo Tobías una buena ancianidad y sepultó a sus suegros honrosamente, heredando su hacienda y la de Tobit, su padre. [14] Murió en Ectabana de Media, a la edad de ciento veintisiete años. [15] Antes de morir tuvo noticia de la ruina de Nínive, cuyos habitantes llevaron cautivos Nabucodonosor y Asuero, y se alegró de la suerte de Nínive antes de morir.*

---

14 [4] El profeta Jonás anunció la ruina de Nínive para dentro de cuarenta días; pero ésta era una amenaza condicionada, que quedó anulada por la penitencia de los ninivitas. Nahum repitió la misma amenaza de la ruina de Nínive y de su imperio, y ésta se cumplió, porque esta vez la amenaza no fué anulada por la penitencia.

[6] Tobías repite aquí lo que en tantos vaticinios proféticos se dice de la agregación de las naciones al pueblo de Dios y al reino mesiánico (Is. 2, 2 ss.; 60, 1 s.; Zac. 14, 14 s.; Mal. 1, 11 ss.).

[10] Según la historia de Ahikar, Nadab, sobrino de aquél, y que había recibido de él los beneficios de un padre, le traicionó, acusándole falsamente al rey; pero Dios le libró de la sentencia de muerte que el rey había pronunciado contra él.

[12] En Tobías se realiza también la bendición otorgada a Job de ver su descendencia hasta la cuarta generación (Job 42, 16).

[15] En la Escritura hallamos predicha la ruina de Nínive, pero no la ejecución de la sentencia, si no es en este lugar. La capital del imperio asirio fué tomada y destruída por los caldeos y los medos el año 612, en el mes de julio-agosto. El libro comienza mencionando la cautividad de Israel en Nínive y acaba con el fin de esta ciudad e imperio. La justicia de Yavé sobre las naciones, que tanto predican los profetas. (Cf. Is. 10, 5 ss.; 14, 24; Nah. 1-3.)

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE JUDIT

Dios había dicho a Abraham que bendeciría a quien le bendijese y maldeciría a quien le maldijese, esto es, que tendría por amigos y por enemigos los amigos y enemigos del patriarca (Gén. 12, 2 - 3). Cuando en el Sinaí hizo el pacto con Israel le aseguró la promesa de su protección, siempre que se mantuviera fiel al pacto y a la observancia de la Ley de Yavé, mientras que le castigaría entregándole a sus enemigos cuando echase en olvido la alianza a su Dios (Lev. 26, Dt. 28). Esta es la filosofía de la historia que los hagiógrafos, lo mismo que los profetas, repiten de continuo. El autor del libro de Judit quiere ofrecernos una prueba de esta amorosa providencia del Señor sobre su pueblo en una circunstancia gravísima, en la cual la fidelidad a su Dios y la confianza en sus promesas le sacó con bien de gravísimos aprietos.

El libro recibe su nombre de la heroína que es el personaje principal de la obra. El argumento sería un episodio importante de la historia de las naciones orientales, y principalmente del pueblo israelita. Un rey de Nínive, capital del imperio asirio, por nombre Nabucodonosor, siente ansias de ser reconocido no sólo por soberano, sino también por dios, y por dios único de todos los pueblos. Para lograr su propósito empieza por dirigir un mensaje, que es a la vez un ultimátum. El mensaje es rechazado, como era de esperar, y se viene entonces a los medios de fuerza. Lograda la victoria contra un cierto Arfacsad, rey de Media, el primer general de los ejércitos asirios, Holofernes, se pone al frente de ciento veinte mil infantes, doce mil caballos, más un ejército numeroso de tropas auxiliares que se le van agregando, con el encargo de someter el resto de las naciones a la obediencia y culto de Nabucodonosor. Y, en efecto, la expedición, aunque geográficamente nada clara, procede con gran éxito hasta venir a enfrentarse con Israel por el norte de la región de Samaria.

Hacía poco que el pueblo de Dios había vuelto del cautiverio, restaurado la ciudad de Jerusalén con su santuario y repoblado el resto de la tierra. La nación samaritana no parece existir. Vive el pueblo tranquilo bajo el gobierno del sumo sacerdote y de un senado de ancianos (guerusia), muy confiados en la protección del Señor por la fiel observancia de su alianza. El ataque de los asirios se dirige contra la ciudad de Betulia (Betylua), que, a pesar de los detalles que se dan en 4, 4 - 8, no se ha logrado localizar. Más de un mes resiste el asedio de tan poderoso ejército; hasta que Judit sale de la ciudad, engaña al generalísimo asirio y le da muerte, causando la dispersión de todas sus fuerzas.

Los exegetas encuentran dificultades para encuadrar los episodios narrados en este libro en la historia general de los pueblos orientales. Algunos los colocan en tiempos de Asurbanipal (668 - 626), no obstante lo que en el libro se dice de la vuelta del cautiverio; otros, en los de Darío I Histaspes (521-486); otros, en los de Artajerjes III (359-338) o en los de Antíoco Epifanes (176 - 164).

Tampoco están del todo conformes, aun los católicos, en determinar el género literario de este librito; asunto que debe resolverse en conformidad con la luminosa doctrina expresada en la citada Encíclica de Pío XII,

Divino afflante Spiritu, *empezando por resolver el problema crítico de la conservación del texto primitivo.*

En la conducta de Judit hay cosas que la moral cristiana no justifica. Santo Tomás dice de ellas: «Se recomiendan algunos en la Sagrada Escritura no por la perfección de su virtud, sino por cierta índole virtuosa, es decir, por cierto afecto laudable, que los movía a hacer cosas ilícitas. Así, es alabada Judit, no por haber mentido a Holofernes, sino por el afecto que a ello la indujo, es decir, el amor a su pueblo, por el cual se expuso al peligro» (Suma teol., *2-2, q. 110, a. 3 ad 3).*

Del autor del libro nada podemos afirmar sino que era un judío conocedor de las Escrituras, lleno de fe en los destinos de su nación, devoto de la Ley, que escribió en hebreo o arameo, hacia el fin del judaísmo, un siglo o dos antes de Jesucristo.

Se desconoce el texto original, y las versiones que nos quedan se dividen en dos grupos. Forman el primero los diversos códices de la versión griega, la antigua ítala y la versión siríaca, de la griega derivadas. El segundo grupo lo forma la versión de San Jerónimo, que tenemos en la Vulgata, de la cual dice el autor en su carta-prólogo: «Al hacer este trabajillo he traducido más bien sentido de sentido que de la palabra la palabra. He prescindido de las numerosas divergencias de los códices, dando en latín sólo aquello que del texto caldeo logré sacar en limpio.» Resulta, pues, que la versión del santo Doctor está hecha de los textos arameos en la forma que él mismo dice. Para la nuestra hemos tomado por base el texto griego, publicado en la edición que Sixto V hizo de los LXX. (Cfr. Introducción general, *n. 22.)*

J U D I T

SUMARIO PRIMERA PARTE: ANTECEDENTES AL ASEDIO DE BETULIA *(1-6): Potencia de Nabucodonosor (1). Expedición de Holofernes (2). Cobarde conducta de las naciones gentiles (3). Los judíos se preparan para la guerra (4). Discurso de Aquior a Holofernes (5). Respuesta de Holofernes (6).*—SEGUNDA PARTE: VICTORIA DEL PUEBLO JUDÍO *(7-16): Grave situación en Betulia (7). Judit ante los capitanes del pueblo (8). Su oración a Dios (9). Camino del campo asirio (10). En presencia de Holofernes (11). Judit en la cena de Holofernes (12). Vuelve triunfante a la ciudad (13). Ataque de los judíos contra los asirios (14). La victoria completa (15). Cántico de Judit (16, 1-22). Fin de la historia de Judit (16, 23-31).*

PRIMERA PARTE

ANTECEDENTES AL ASEDIO DE BETULIA

(1-6)

Arfacsad, rey de Ecbatana

1 [1] Era el año duodécimo del reinado de Nabucodonosor, que reinó sobre los asirios en la gran ciudad de Nínive en los días de Arfacsad, rey de los medos, que reinó sobre los medos en Ecbatana,* [2] a la que rodeó de un muro construído de piedras labradas, de tres codos de ancho y seis de largo, siendo la altura del muro de setenta codos y de cincuenta su anchura.* [3] Levantó también torres en las puertas hasta la altura de cien codos, y el ancho de sus cimientos era de sesenta codos. [4] Construyó sus puertas, que se levantaban hasta setenta codos, siendo su ancho de cuarenta, para dar paso a sus fuerzas poderosas y a la muchedumbre de sus infantes.

Mensaje de Nabucodonosor a las naciones y guerra contra Arfacsad

[5] En aquellos días combatió Nabucodonosor contra Arfacsad en la gran planicie, esto es, en los confines de Ragau. [6] Le habían salido al paso todos los habitantes de la montaña, todos los ribereños del Eufrates, del Tigris y del Hidaspes; y en la llanura de Arioc, el rey de los elamitas y muchísimos pueblos se juntaron para hacer frente a los hijos de Jeleal (caldeos). [7] Después mandó sus fuerzas Nabucodonosor, rey de los asirios, a Persia, a todos los habitantes del occidente, a Cilicia, Damasco, al Líbano y al Antilíbano, a cuantos moran en la costa del mar, [8] a los del Carmelo, a Galaad, a Galilea la alta, a la gran llanura de Esdrelón, [9] y a los moradores de Samaria y a sus ciudades, al otro lado del Jordán hasta Jerusalén, Betana, Quelos, Cades; hasta el río de Egipto, a Tafna, Rameses y a toda la tierra de Guesen, [10] hasta por encima de Tafnis y de Menfis, y a todo Egipto hasta los confines de Etiopía.

[11] Despreciaron todos los moradores de la tierra el mensaje de Nabucodonosor, rey de los asirios, y no se aprestaron para hacerle la guerra,

---

1 [1] El nombre de Nabucodonosor era bien conocido de los judíos, y todos sabían que había sido rey de Babilonia. Sería posible que el texto primitivo pusiera Babilonia en vez de Nínive. Sin embargo, el texto habla siempre de «asirios».

[2] Ecbatana era, en efecto, la capital del reino de los medos y, más tarde, residencia de estío de los reyes de Persia. Cuanto a su rey Arfacsad, es desconocido en la historia.

porque no le temían, pues era a sus ojos como un hombre cualquiera. [12] Se irritó grandemente Nabucodonosor contra todas estas gentes, y juró por su trono y por su señorío que tomaría venganza de todos los confines de Cilicia y de Damasco y de Siria, y que aniquilaría con su espada a todos los moradores de Moab, y a los hijos de Ammón y a toda la Judea, y a todos los que moran en Egipto hasta los confines de los dos mares.*

[13] Había puesto en movimiento sus fuerzas contra el rey Arfacsad en el año diecisiete; le venció en batalla campal y aniquiló todo el poder de Arfacsad, toda su caballería y todos sus carros, [14] y se apoderó de sus ciudades, llegando hasta Ecbatana, haciéndose dueño de sus torres y devastando sus calles y convirtiendo en oprobio toda su belleza. [15] Se apoderó de Arfacsad en las montañas de Ragau, y le atravesó con sus propias armas y acabó con él. [16] Vuelto Nabucodonosor a Nínive con todo su ejército y con todos los que se le habían unido, muchedumbre incontable de guerreros, descansó allí y banqueteó con su ejército por espacio de ciento veinte días.

Guerra contra las naciones

2 [1] El año dieciocho, el veintidós del primer mes, se corrió la voz en el palacio de Nabucodonosor, rey de los asirios, de que iba a tomar venganza de toda la tierra, como lo había dicho. [2] Llamó a todos sus oficiales y a todos sus grandes, y confirió con ellos sus secretos planes, resolviendo poner en ejecución toda la maldad que había proferido su boca contra la tierra.* [3] Fueron de parecer que se destruyese a cuantos no se sometieran a los decretos del rey. [4] Terminado el consejo, llamó Nabucodonosor, rey de los asirios, a Holofernes, general de su ejército, que era el segundo después de él, y le dijo:

[5] «Esto ordena el rey grande, el señor de toda la tierra: En saliendo de mi presencia, tomarás contigo hombres que confíen en sus fuerzas; de infantes hasta ciento veinte mil y caballos con sus jinetes, doce mil;* [6] e invadirás toda la tierra del occidente, por haber desobedecido la orden de mi boca. [7] Les intimarás que me preparen la tierra y el agua, porque en mi furor saldré contra ellos y cubriré toda la haz de la tierra con los pies de mis soldados, y la entregaré al saqueo; [8] y sus heridos llenarán los barrancos y los torrentes, y el río se desbordará lleno de sus muertos; [9] y conduciré sus cautivos hasta los extremos confines de la tierra. [10] Empezarás por ocupar todo su territorio, y si no se te rinden, me los reservas para el día de su castigo. [11] Mas para los rebeldes no haya perdón, sean entregados a la muerte, y al saqueo toda su tierra. [12] Por mi vida y por la fuerza de mi imperio, que cuanto dije lo ejecutaré por mi mano. [13] No dejes de cumplir ni una palabra de tu señor, antes las ejecutarás exactamente según te lo ordeno y sin dilación.»*

[14] Partió Holofernes de la presencia de su señor, y tomó consigo a todos los magnates, generales y capitanes del ejército asirio; [15] pasó revista a las tropas escogidas para la guerra, según le había ordenado su señor, hasta ciento veinte mil infantes y doce mil arqueros a caballo, [16] y los ordenó como se ordenan las muchedumbres guerreras. [17] Tomó, además, camellos, asnos y mulos, para la impedimenta, en cantidad muy grande; ovejas, bueyes y cabras, [18] para su aprovisionamiento, y vituallas en cantidad para toda la gente, y asimismo mucho oro y plata del tesoro del rey.

[19] Luego se puso en marcha con todo su ejército; y adelantándose al

---

[12] Como no parece creer en otra divinidad que en la propia, jura por su trono y su dominación.

2 [2] Esta maldad no es otra que la de pretender imponerse como dios único de la tierra.

[5] «El rey grande y Señor de toda la tierra», palabras del Sal. 47, 3.

[13] Holofernes pudiera ser la forma griega del persa Horofernes. Se conoce un rey de Capadocia de este nombre del siglo II a. de C.

rey Nabucodonosor, cubrió toda la haz de la tierra, hacia el occidente, con sus carros, jinetes e infantes escogidos, [20] y una abigarrada muchedumbre como la langosta, incontable como el polvo de la tierra, que se les agregó. [21] Partieron de Nínive, caminando durante tres días por la llanura de Bectelet, y asentó su campamento desde Bectelet hasta cerca de la montaña, a la derecha de la Cilicia superior. [22] Y tomando todo su ejército, sus infantes, sus jinetes y sus carros, partió de allí en dirección a la montaña. [23] Rompió por Put y Lud, devastó a los hijos de Rarses y a los de Ismael, que habitan los linderos del desierto hacia el mediodía de los Quelos. [24] Pasó el Eufrates, y, atravesando la Mesopotamia, tomó por asalto todas las ciudades fuertes del torrente Abrona hasta el mar.* [25] Se apoderó de todo el territorio de Cilicia, derrotando a cuantos se le opusieron, y llegó hasta los confines de Jafet por la parte del mediodía, enfrente de la Arabia. [26] Cercó a todos los hijos de Madián, dió al fuego sus tiendas y saqueó sus apriscos. [27] Descendió luego al territorio de Damasco en los días de la recolección del trigo, incendió todos los campos, destruyó sus rebaños y vacadas, saqueó sus ciudades, asoló sus campiñas e hirió toda su juventud al filo de la espada. [28] Temor y temblor se apoderó de toda la costa, de los moradores de Sidón v de Tiro y de los habitantes de Acco. Los habitantes de Azoto y Ascalón se llenaron asimismo de miedo.

3 [1] Y le enviaron mensajeros con propuestas de paz, diciendo :* [2] «Mira, nosotros somos siervos del rey grande Nabucodonosor, nos postramos en tu presencia para que hagas con nosotros según tu arbitrio. [3] Nuestras majadas y todos nuestros trigales, nuestros rebaños y vacadas, y los apriscos de nuestros ganados, todo está a tu disposición, dispón de todo según te plazca. [4] Y nuestras ciudades con sus moradores, siervos tuyos son ; ven y haz con ellos como bien te parezca.» [5] Llegados los hombres de Holofernes, le hablaron en esta forma.

[6] Descendió él con su ejército a la costa y puso guarniciones en las ciudades fuertes, y de ellas enroló en su ejército gente escogida. [7] Toda la región le recibió con coronas, danzas y panderos. [8] Devastó todo su territorio y taló sus bosques sagrados, y ordenó destruir todos los dioses de aquella tierra, para que sólo a Nabucodonosor adorasen todas las naciones, y le invocaran como a Dios todas las lenguas y todas las tribus.* [9] Llegado al llano de Esdrelón, cerca de Dotán, frente a la gran llanura de Judá, [10] asentó su campo entre Gaba y Escitópolis, donde permaneció un mes esperando toda la impedimenta de su ejército.

Llega la guerra a Judá

4 [1] Así que los hijos de Israel que moraban en Judá oyeron todo cuanto había hecho a los gentiles Holofernes, general en jefe del ejército de Nabucodonosor, rey de los asirios, y cómo había saqueado todos los templos y los había destruído, [2] sintieron grandísimo miedo y se turbaron por Jerusalén y por el templo del Señor, su Dios ;* [3] pues recientemente habían subido de la cautividad, y hacía poco que se había reunido todo el pueblo de Judea, y el mobiliario y el altar y la casa habían sido santificados después de su profanación. [4] Enviaron, pues, a toda

---

[24] Tal vez a causa de la deficiencia del texto en la conservación de los nombres propios no es posible precisar la dirección seguida por el ejército invasor. Sin embargo, como lo que más interesa al autor es la Judea, nos lo muestra desde el principio camino de su destino.

3 [1] El autor hace resaltar el temor y el servilismo de los pueblos gentiles, que a todo se acomodan, en contraposición a Israel, que, confiado en su Dios, resiste hasta lograr la humillación del invasor.

[8] Por aquí vemos que el ejército llega a la llanura de Esdrelón, entre Galilea y Samaria.

4 [2] También Israel teme, pero no tanto por sí cuanto por la Ciudad Santa y el santuario de Dios, que acababan de levantar, y por el culto divino, que hacía poco habían restaurado.

la región de Samaria y sus aldeas, a Betorón, Belmain, Jericó, Joba, Aisora y al valle de Salem; [5] y ocuparon todas las cimas de los montes altos y amurallaron sus aldeas, y se aprovisionaron de vituallas en previsión de la guerra, pues recientemente habían recogido la cosecha de sus campos.

[6] Escribió Joaquim, que por aquellos días era sumo sacerdote en Jerusalén, a los moradores de Betulia y de Bet-Omestaim, enfrente de Esdrelón, ante la llanura que está junto a Dotán, [7] diciéndoles que resistiesen en las subidas de la montaña, pues por ellas era el acceso a Judea, y como éste era estrecho, sería fácil aun a sólo dos hombres impedir el paso a los que llegaban. [8] Ejecutaron los hijos de Israel las órdenes de Joaquim, el sumo sacerdote, y del senado de todo el pueblo de Israel, que tenía su asiento en Jerusalén.

[9] Todos los hijos de Israel clamaron con gran instancia a Dios y se humillaron con gran fervor; [10] ellos, sus mujeres y sus hijos, todos los extranjeros o jornaleros, y sus esclavos, vistiéronse de saco. [11] Todos los israelitas, las mujeres y los niños, los moradores de Jerusalén, se postraron ante el santuario, cubrieron de ceniza sus cabezas, mostraron sus sacos ante el Señor y revistieron de saco el altar. [12] Todos a una clamaron al Dios de Israel, pidiéndole con ardor que no entregase al saqueo sus hijos, ni diese sus mujeres en botín, ni las ciudades de su heredad a la destrucción, ni el santuario a la profanación y el oprobio, regocijando a los gentiles.*

[13] Escuchó el Señor sus clamores y miró su aflicción. Ayunaba el pueblo todos los días en toda Judea y en Jerusalén, ante el santuario del Señor omnipotente. [14] Joaquim, sumo sacerdote, y todos los sacerdotes que asistían en la presencia del Señor y le servían, ceñían de saco su cintura al ofrecer el holocausto perpetuo y los votos y las ofrendas del pueblo, [15] y echaban ceniza sobre sus tiaras, y clamaban al Señor con todas sus fuerzas pidiendo que se dignase visitar a toda la casa de Israel.*

Actitud de Holofernes ante la resistencia de Israel

5 [1] Llegó a noticias de Holofernes, generalísimo del ejército asirio, que los hijos de Israel se preparaban para la guerra; que habían cerrado las entradas de las montañas, y habían fortificado todas las cumbres de los montes altos y colocado barreras en el llano. [2] Montando en cólera, llamó a todos los príncipes de Moab, a los capitanes de Ammón y a todos los sátrapas de la costa, [3] y les habló en estos términos: «Decidme, hijos de Canán, ¿qué pueblo es ese que mora en las montañas? ¿Qué ciudades habitan? ¿Cuál es el número de sus soldados? ¿En qué está su fuerza y su poder? ¿A quién tienen por rey y jefe de su ejército? [4] ¿Por qué desdeñan venir a mi encuentro, a diferencia de todos los moradores del occidente?»

Discurso de Aquior

[5] Le contestó Aquior, jefe de todos los hijos de Ammón: «Escuche mi señor una palabra de boca de tu siervo, y te diré la verdad acerca del pueblo que habita estas montañas próximas a donde tú estás, que no saldrá mentira de la boca de tu siervo. [6] Este pueblo es originario de Caldea. [7] Habitaron primero en la Mesopotamia; y por no seguir a los dioses de sus padres, que vivían en la Caldea, [8] la abandonaron y dejaron su culto para adorar al Dios del cielo, el Dios que se les había dado a conocer. Los padres los arrojaron de la presencia de sus dioses, y ellos huyeron a Mesopotamia, donde habitaron muchos días. [9] Les dijo su Dios que salieran de sus moradas y se encaminaron a la tierra de Canán, donde peregrinaron, enriqueciéndose de oro y plata y muchos rebaños. [10] Bajaron a Egipto, porque el hambre había invadido la tierra de Canán, y se instalaron allí, donde hallaron alimentos, multiplicándose hasta hacerse incontable su número. [11] Pero se levantó contra ellos un rey de Egipto, que los oprimió con trabajos de hacer ladrillos, y los humillaba, convirtiéndolos en esclavos.

12 Ante el peligro que les amenaza, su recurso es a Dios, a quien todos oran haciendo penitencia.

15 El saco y la ceniza son señales de luto, de aflicción, con que mover a Dios.

[12] Clamando a su Dios, hirió éste toda la tierra de Egipto con plagas, para las cuales no había cura, hasta que los arrojaron los egipcios de su presencia. [13] Secó su Dios el mar Rojo delante de ellos [14] y los encaminó al Sinaí y a Cadesbarne ; y arrojando a todos los que moraban en el desierto, [15] habitaron en la tierra de los amorreos, y con su poder aniquilaron a todos los habitantes de Hesebón. Atravesaron luego el Jordán, y se posesionaron de la montaña ; [16] hicieron huir delante de ellos a los cananeos, a los fereceos, a los jebuseos, a los siquemitas y a todos los guergueseos, y habitaron en esta tierra mucho tiempo. [17] Todo les fué bien mientras no pecaron contra su Dios, porque éste, que aborrece la injusticia, estaba con ellos. [18] Pero cuando se apartaron del camino que les había señalado, luego fueron destruídos con muchas guerras, y llevados cautivos a tierra extraña, y el templo de su Dios convertido en ruinas, y sus ciudades ocupadas por los enemigos. [19] Ahora que se han convertido a su Dios han subido de la región en donde estuvieron dispersos, y se apoderaron de Jerusalén, donde está su santuario, y se establecieron en la montaña, que estaba despoblada. [20] Ahora, pues, dueño y señor : ¿Hay escándalo en este pueblo? Si hay en él alguna culpa o pecado contra su Dios, entonces subamos, que los derrotaremos. [21] Pero si no hubiese en ellos iniquidad, pase de largo mi señor, porque su Dios los protegerá y será con ellos, y vendremos a ser objeto de oprobio ante toda la tierra.»*

[22] Y así que acabó Aquior de pronunciar estas palabras, todo el pueblo, que estaba en torno de la tienda, rompió en murmullos de reprobación. Los magnates de Holofernes y todos los moradores de la costa y de la región de Moab pidieron que Aquior fuese descuartizado. [23] «Porque nunca temeremos—decían—nada de los hijos de Israel. Es un pueblo sin ejército, sin fuerza para sostener una lucha dura. [24] Subamos, pues, y serán pasto de todo tu ejército, señor Holofernes.»

Fruto inmediato del discurso de Aquior

6 [1] En cuanto cesó el tumulto de las gentes que rodeaban al consejo, dijo Holofernes, general en jefe del ejército asirio, a Aquior y a los moabitas en presencia de todo el pueblo extranjero : «¿Quién eres tú, Aquior, y vosotros, mercenarios de Efraím, para profetizar como lo habéis hecho hoy, diciendo que no luchemos contra la nación israelita porque la protege su Dios?* [2] ¿Qué dios hay, si no es Nabucodonosor? [3] Este ha enviado su ejército y los borrará de la haz de la tierra, sin que su Dios pueda librarlos ; pero nosotros, siervos de Nabucodonosor, los aplastaremos como a un solo hombre, y no podrán resistir el empuje de nuestra caballería. [4] Con ella inundaremos su tierra, y bañaremos en sangre sus montañas, y llenaremos de cadáveres sus valles, y no podrán mantenerse en pie delante de nosotros, y todos enteramente perecerán, dice el rey Nabucodonosor, señor de toda la tierra, y sus palabras no quedarán sin cumplimiento. [5] Pero tú, Aquior, mercenario de Ammón, que tales discursos has tenido en este día de tu insensatez, no volverás a ver mi rostro hasta que yo no haya castigado a esa nación de huídos de Egipto. [6] Cuando yo vuelva, atravesará tu cuerpo el hierro de mi ejército, y la muchedumbre de mis lanceros tu costado, y caerás bañado en tu sanbre. [7] Mis siervos te llevarán a la montaña y te pondrán en una de las ciudades de la subida, [8] y no perecerás hasta que con ellos seas aniquilado. [9] Ya que tan firme esperanza tienes de que no sean conquistados, no se abata tu rostro. De cuanto he dicho, ni una palabra caerá en el vacío.»

---

5 [21] Este relato de Aquior, además de resumir la historia de Israel, pone de relieve una ley que en la historia sagrada hagiógrafos y profetas enseñan : que Dios es el refugio de Israel y que nada tiene éste que temer mientras se mantenga fiel a Yavé.

6 [1] La actitud del caudillo enemigo se ajusta a la de su representado, y su orgullo, al del soberano que le envía.

[10] Luego ordenó Holofernes a los siervos que estaban a su lado en la tienda que tomasen a Aquior y le llevaran a Betulia, entregándole a los israelitas. [11] Cogiéronle los siervos de Holofernes, y le condujeron fuera del campamento, que estaba en el llano, y le llevaron del llano a la montaña, a las fuentes que están por debajo de Betulia. [12] En cuanto los de la ciudad los vieron, tomaron sus armas y salieron a la cima del monte. Los honderos se mantuvieron en sus puestos y arrojaron piedras sobre los asirios. [13] Pero ellos, ocultándose en los repliegues de la montaña, amarraron a Aquior y le abandonaron a raíz del monte, volviéndose a su amo.

[14] Bajaron de la ciudad los hijos de Israel, dieron con él y le desataron, y llevándole a Betulia, le entregaron a los jefes de la ciudad. [15] Eran éstos en aquellos días Ocías, hijo de Mica, de la tribu de Simeón; Abris, hijo de Otoniel, y Carmis, hijo de Malquiel; [16] los cuales convocaron luego a los ancianos de la ciudad. Todos los jóvenes y las mujeres concurrieron también a la asamblea, y puesto Aquior en medio del pueblo, le interrogó Ocías acerca de lo sucedido. [17] Dióles cuenta él de los discursos habidos en la sesión de Holofernes, y de lo que había dicho a los príncipes asirios, y de las insolencias proferidas por Holofernes contra los israelitas. [18] Postrándose en tierra el pueblo, clamaron a Dios, diciendo: [19] «Señor, Dios del cielo, mira el orgullo de ésos y apiádate de nuestro linaje humillado, y pon hoy los ojos en el rostro de tus santos.»* [20] Consolaron a Aquior y le alabaron grandemente. [21] Ocías le sacó de la asamblea y le condujo a su casa, donde le dió un banquete, al que invitó a todos los ancianos. Toda aquella noche estuvieron invocando el auxilio del Dios de Israel.

SEGUNDA PARTE

VICTORIA DEL PUEBLO JUDÍO

(7-16)

Los asirios, sobre Betulia

7 [1] Al día siguiente dió orden Holofernes a todo su ejército y a las tropas auxiliares de prepararse para atacar a Betulia, ocupando las subidas de los montes y haciendo ya la guerra contra los hijos de Israel. [2] Entonces se dispusieron todos sus hombres de armas, y la masa de sus guerreros, en número de ciento setenta mil infantes y doce mil jinetes, fuera de la impedimenta y de la muchedumbre de los hombres que iban con ella, que era muy grande, [3] acamparon en el valle junto a Betulia, cerca de la fuente, y se desplegaron a lo ancho, hasta Dotán, Belmain, y a lo largo desde Betulia hasta Ciamón, que está enfrente de Esdrelón.*

[4] Cuando los israelitas vieron tanta muchedumbre, quedaron consternados, y unos a otros se dijeron: «Ahora sí que van a devorar éstos toda la haz de la tierra, y ni los altos montes, ni los valles, ni los collados, podrán soportar su peso.» [5] Y tomando cada uno sus armas, encendieron hogueras sobre las torres y permanecieron guardándolas toda aquella noche. [6] Al día siguiente hizo desfilar Holofernes toda su caballería a la vista de los israelitas que estaban en Betulia; [7] examinó las subidas de la ciudad y recorrió las fuentes de sus aguas, apoderándose de ellas y estableciendo puesto de guardia, para volverse luego a su gente. [8] Entonces se acercaron a él los príncipes de Esaú, los jefes de Moab y los capitanes de la costa, diciéndole:*

[9] «Escuche nuestro señor una palabra, si quieres que no sufra quebranto tu ejército. [10] Este pueblo de los israelitas no confía en sus lan-

---

[19] El relato de Aquior a los sitiados acrecienta en éstos la fe y la confianza en su Dios. ¿Cómo desconfiar ellos, cuando un extraño muestra tal seguridad?

7 [3] No obstante los detalles que aquí se dan sobre la situación de Betulia, no ha sido posible identificarla, y las diversas sentencias que se han propuesto prueban la imposibilidad de resolver tal problema.

[8] El autor hace resaltar la enemiga de los hijos de Esaú, los edomitas, contra los judíos. (Cf. Jer. 40, 1 ss.; Ez. 36; Abd. 1 ss.)

zas, sino en las alturas de los montes en que habitan; y, en efecto, no es fácil dominar las cimas de sus montes. [11] Ahora bien, señor; no luches contra ellos como se lucha en batalla campal, y evitarás que caiga ni un solo guerrero. [12] Quédate tú en el campamento y ten en guardia a todo tu ejército; pero haz que tus siervos se apoderen de las fuentes de agua que brotan a raíz del monte, [13] porque de ella se abastecen todos los moradores de Betulia. La sed los matará, y acabarán por entregarte la ciudad, mientras que nosotros y nuestro pueblo subimos a las cimas de los montes próximos y acampamos en ellas, para guardarlas e impedir que salga de la ciudad hombre alguno. [14] Así el hambre los consumirá a ellos, a sus mujeres y a sus hijos, y antes que los alcance la espada quedarán tendidos en las calles de su propia ciudad, [15] dándoles tú el merecido por su malvada conducta de no haber salido a tu encuentro en son de paz.»

El asedio de Betulia

[16] Fueron bien recibidas por Holofernes y todos sus siervos estas palabras, y al punto ordenó ejecutar cuanto se había dicho.* [17] Los hijos de Ammón levantaron el campo, y con ellos cinco mil asirios, que acamparon en el valle y ocuparon las aguas y los manantiales de agua de los israelitas. [18] Subieron los hijos de Esaú y los de Ammón, y acamparon en la montaña, frente a Dotán. Pusieron luego una división hacia el mediodía, hacia el este, contra Ecrebel, que cae cerca de Husi, sobre el torrente de Mocmur, y el resto del ejército asirio acampó en el llano, cubriendo toda la haz de la tierra. Las tiendas y la impedimenta se extendían en inmensa muchedumbre, con todas sus gentes, que eran en extremo numerosas. [19] Los hijos de Israel clamaron al Señor, su Dios, pues perdieron el ánimo al verse cercados por sus enemigos, sin posible escape. [20] El campo de los asirios, su infantería, sus carros y su caballería, los tuvieron cercados por espacio de treinta y cuatro días; de manera que a los habitantes de Betulia se les agotaron todas las aguas, [21] quedaron vacías las cisternas, sin que tuviesen para beber a saciedad un día, y el agua se les distribuía con medida. [22] Desmayaban las mujeres y los niños, los jóvenes desfallecían de sed y caían sin fuerza en las calles de la ciudad y en los pasos de las puertas.*

[23] Se amotinó todo el pueblo contra Ocías y contra los jefes de la ciudad: jóvenes, mujeres y niños, y clamaron a grandes voces contra todos los ancianos, diciendo: [24] «Sea Dios juez entre nosotros y vosotros por habernos sometido a tamaña injusticia, no proponiendo tratos de paz a los asirios. [25] Ahora ya no hay para nosotros auxilio, y Dios nos ha entregado en sus manos para que ante ellos caigamos de sed y suframos completa ruina. [26] Ahora, pues, llamadlos y entregad la ciudad al saqueo de las gentes de Holofernes y de todo su ejército. [27] Más ventajoso nos será entregarnos a ellos, porque siquiera, siendo siervos suyos, viviremos, y no veremos con nuestros ojos la muerte de nuestros niños y consumidas nuestras mujeres y nuestros hijos. [28] Os conjuramos por el cielo y la tierra, por nuestro Dios y Señor de nuestros padres, que nos castiga según nuestros pecados y según las transgresiones de nuestros padres, que desistáis.» [29] Se produjo un gran llanto en medio de la asamblea, y todos a una clamaron a grandes voces al Señor, Dios.*

[30] Díjoles Ocías: «Tened ánimo, hermanos; esperemos cinco días, en los cuales volverá sobre nosotros su misericordia el Señor, nuestro Dios, que no nos abandonará hasta el fin. [31] Si pasados estos días no nos vi-

---

[16] Era la táctica antigua ante una ciudad fuertemente fortificada. Por eso el asedio de Samaria por los asirios duró tres años y casi lo mismo el de Jerusalén por los caldeos. Por esto mismo los extremos del hambre eran tan horrorosos en la ciudad sitiada (2 Re. 6, 26 ss.).

[22] La gravedad de la situación en Betulia hace resaltar el auxilio de Dios.

[29] Este incidente, al mismo tiempo que muestra el aprieto del pueblo, manifiesta la fe de Judit y la oportunidad del auxilio divino.

niera ningún auxilio, yo haré lo que pedís.» [32] Despidió al pueblo, y se fué cada uno a su puesto, a los muros y a las torres de la ciudad, y a las mujeres y a los niños los mandó a sus casas. Grande era el abatimiento que dominaba en la ciudad.

Judit

8 [1] Entonces lo supo Judit, hija de Merarí, hijo de Ox, hijo de José, hijo de Ociel, hijo de Helcías, hijo de Elías, hijo de Quelcías, hijo de Eliab, hijo de Natanael, hijo de Salamiel, hijo de Sarasadai, hijo de Israel. [2] Su marido, Manasés, era de su misma tribu y familia, y había muerto en los días de la siega de la cebada. [3] Hallándose con los atadores de haces en el campo, cogió una insolación, y cayó en el lecho, y murió en Betulia, su ciudad. Diéronle sepultura en la de sus padres, en el campo que hay entre Dotán y Belamón.

[4] Vivía en su casa Judit, guardando su viudez hacía tres años y cuatro meses. [5] Habíase hecho un cobertizo en el terrado de la casa y llevaba saco a la cintura, debajo de los vestidos de su viudez.* [6] Ayunaba todos los días, fuera de los sábados, novilunios, las solemnidades y días de regocijo de la casa de Israel. [7] Era bella de formas y de muy agraciada presencia. Su marido, Manasés, le había dejado oro y plata, siervos y siervas, ganados y campos, que ella por sí administraba. [8] Nadie podía decir de ella una palabra mala, porque era muy temerosa de Dios.

[9] Llegaron a los oídos de Judit las desatinadas palabras que el pueblo había dirigido al jefe; vió cuán abatidos estaban por la escasez del agua y supo asimismo la respuesta de Ocías, jurando entregar la ciudad a los asirios pasados cinco días. [10] Envió a su sierva, la que tenía puesta sobre todos sus bienes, e hizo llamar a los ancianos de la ciudad, Ocías, Cabris y Carmis, [11] y cuando llegaron les dijo:

«Escuchadme, príncipes de la ciudad de Betulia: No es acertado lo que hoy habéis dicho al pueblo, como tampoco el juramento que habéis interpuesto entre Dios y vosotros diciendo que entregaríais la ciudad a vuestros enemigos si en esos días no viniere el Señor en vuestro auxilio. [12] ¿Quiénes sois vosotros para tentar a Dios, los que estáis constituídos en lugar de Dios, en medio de los hijos de los hombres? [13] ¿Al Dios omnipotente pretendéis poner a prueba? ¿No acabaréis de aprender? [14] Si no podéis sondear la profundidad del corazón humano ni comprender sus pensamientos, ¿cómo vais a escudriñar a Dios, el Creador de todas las cosas; a penetrar su mente y comprender sus pensamientos? De ningún modo, hermanos, irritéis al Señor, Dios nuestro; [15] que si no quisiere ayudarnos en los cinco días, poder tiene para protegernos en el día que quisiere o para destruirnos en presencia de nuestros enemigos. [16] No pretendáis hacer fuerza a los consejos del Señor, Dios nuestro, que no es Dios como un hombre que se mueve con amenazas ni como un hijo del hombre que se rinde. [17] Por tanto, esperando la salud, clamemos a El que nos socorra. Si fuese su beneplácito, oirá nuestra voz. [18] Porque no hay en nuestra generación ni se conoce en nuestros días tribu, ni familia, ni región, ni ciudad que adore dioses fabricados, como sucedía en los templos antiguos, [19] por causa de los cuales fueron entregados nuestros padres a la espada y al saqueo y cayeron con gran estrago delante de sus enemigos. [20] Pero nosotros no conocemos otro Dios fuera de él, por donde esperamos que no nos desatenderá ni a nosotros ni a ninguno de nuestro linaje. [21] Considerad que si nosotros fuéramos tomados, toda Judea sería destruída y nuestro santuario saqueado, y entonces Dios nos pediría cuenta de su profanación. [22] Y la matanza de nuestros hermanos, y el cautiverio de la tierra, y la desolación de nuestra heredad la haría el Señor recaer sobre nuestras cabezas en medio de las naciones a quienes

---

8 [5] Judit es el tipo de la piedad israelita, semejante a aquella viuda que San Lucas nos muestra sirviendo al Señor en el templo, en oración y ayuno desde su temprana viudez.

sirviéramos, siendo escándalo y ludibrio a los ojos de nuestros dueños. [23] Ni sería nuestra servidumbre para nuestro bien; antes en nuestra deshonra la volvería el Señor, Dios nuestro. [24] Y ahora, hermanos, mostremos a nuestros conciudadanos que de nosotros pende no sólo nuestra vida, sino que el santuario, el templo y el altar sobre nosotros se apoyan. [25] Demos gracias al Señor, nuestro Dios, que nos prueba, igual que a nuestros padres. [26] Recordad cuanto hizo con Abraham, cómo probó a Isac y qué cosas sucedieron a Jacob en Mesopotamia de Siria cuando apacentaba las ovejas de Labán, su tío. [27] Pues así como a aquéllos no los pasó por el crisol sino para examinar su corazón, así también a nosotros nos azota, no para castigo, sino para amonestación de los que le servimos.»*

[28] Ocías le respondió: «Todo cuanto has dicho es salido de un buen corazón, y no hay quien a tus palabras pueda oponer nada. [29] No es hoy cuando tu sabiduría se descubre; desde el principio de tus días conoció todo el pueblo tu inteligencia y tu buen corazón. [30] Pero es mucho lo que el pueblo padece por la sed, y esto nos obligó a hablar como hablamos y a hacer el juramento que no quebrantaremos. [31] Ruega por nosotros, tú que eres mujer piadosa, y el Señor enviará lluvia que llene nuestras cisternas, para que no perezcamos.»

[32] Díjoles Judit: «Escuchadme: Yo me propongo realizar una hazaña que se recordará de generación en generación entre los hijos de nuestra raza. [33] Vosotros estaos esta noche a la puerta; yo saldré con mi sierva, y en los días que pusisteis por término para entregar la ciudad a vuestros enemigos, visitará el Señor a Israel por mi mano. [34] No tratéis de averiguar mis planes, que no os los manifestaré mientras no haya dado remate a lo que me propongo ejecutar.»

[35] Y le contestaron Ocías y los jefes: «Vete en paz, y que el Señor vaya delante de ti para que nos vengues de nuestros enemigos.» [36] Y saliendo del cobertizo, se fueron.

Oración de Judit

9 [1] Judit, postrándose rostro a tierra, echó ceniza sobre su cabeza y descubrió el cilicio que llevaba ceñido. Era precisamente la hora en que se ofrecía en Jerusalén, en la casa de Dios, el incienso de la tarde, cuando clamó Judit con gran voz al Señor, diciendo:*

[2] «Señor, Dios de mi padre Simeón, en cuya mano pusiste una espada para tomar venganza de los extranjeros que habían violado a una doncella para su deshonra, poniendo al descubierto sus muslos para su vergüenza y profanando su seno para su oprobio. [3] Contra lo que tú tenías mandado que se hiciese obraron ellos, y por eso entregaste sus príncipes a la muerte, y su lecho, testigo de sus engaños, lo cubriste de sangre; heriste a los siervos con sus príncipes, y a éstos sobre su trono. [4] Diste sus mujeres en presa y sus hijos al cautiverio, y todos sus bienes en reparto a tus hijos predilectos, que se abrasaban en celo por ti, abominaban la impureza de la sangre de aquéllos y te invocaron en su auxilio. Dios, Dios mío, escucha a esta pobre viuda. [5] Tú, en efecto, ejecutas las hazañas, las antiguas, las siguientes, las de ahora, las que vendrán después; [6] tú planeaste lo que estaba por venir, y sucedía como tú lo habías decretado, y se presentaba a ti, diciendo: Heme aquí. Pues todos tus caminos están dispuestos y previstos tus juicios. [7] Mira que los asirios tienen un ejército poderoso, se engríen de

---

[27] Este discurso de Judit a los jefes del pueblo muestra la grandeza de su fe y el alto concepto que tiene del soberano poder de Dios, que, sin duda, cumplirá sus promesas, pero que es libre para elegir el tiempo y el modo de cumplirlas. Si tarda, es que quiere probarnos; pero no dejará de venir en nuestro auxilio.

9 [1] La oración se inspira en los mismos sentimientos antes expresados a los jefes del pueblo. Algo de extraño tiene la súplica pidiendo eficacia para los medios que se propone emplear. Véase lo dicho en la *Introducción,* según la doctrina de Santo Tomás.

sus caballos y jinetes, se enorgullecen de la fuerza de sus infantes, tienen puesta su confianza en sus broqueles, en sus lanzas, en sus arcos y en sus hondas, y no saben que tú eres el Señor que decide las batallas, cuyo nombre es Yavé. [8] Quebranta su fuerza con tu poder, pulveriza su fuerza con tu ira, porque han resuelto violar tu santuario, profanar el tabernáculo en que se posa tu glorioso nombre y derribar con el hierro los cuernos de tu altar. [9] Pon los ojos en su soberbia, descarga tu cólera sobre su cabeza, dame a mí, pobre viuda, fuerza para ejecutar lo que he premeditado. [10] Hiere con la seducción de mis labios al siervo con el príncipe y al príncipe con el siervo, y quebranta su orgullo por mano de una mujer. [11] Que no está tu poder en la muchedumbre ni en los valientes tu fuerza; antes eres tú el Dios de los humildes, el amparo de los pequeños, el defensor de los débiles, el refugio de los desamparados y el salvador de los que no tienen esperanza. [12] Sí, sí, Dios de mis padres y Dios de la heredad de Israel, Señor de los cielos y de la tierra, Creador de las aguas, Rey de toda la creación; escucha mi plegaria [13] y dame una palabra seductora que cause heridas y cardenales en aquellos que han resuelto crueldades contra tu alianza, contra tu santa casa, contra el monte de Sión, contra la casa que es posesión de tus hijos. [14] Haz que todo tu pueblo y cada una de sus tribus reconozca y sepa que tú eres el Dios de toda fortaleza y poder y que no hay otro fuera de ti que proteja al linaje de Israel.»

Sale Judit para el campo asirio

10 [1] Una vez que cesó de clamar al Dios de Israel y acabó todo esto, [2] se levantó de su postración, y, llamando a la esclava, bajó a la casa en que solía morar los sábados y las festividades. [3] Se quitó el saco que llevaba ceñido y se despojó de los vestidos de viudez; bañó en agua su cuerpo, se ungió con ungüentos, aderezó los cabellos de su cabeza, púsose encima la mitra, se vistió el traje de fiesta con que se adornaba cuando vivía su marido Manasés, [4] calzóse las sandalias, se puso los brazaletes, ajorcas, anillos y aretes y todas sus joyas, y quedó tan ataviada, que seducía los ojos de cuantos hombres la miraban. [5] Entregó a su sierva una bota de vino y un frasco de aceite, llenó una alforja de panes de cebada, de tortas de higos y de panes limpios, envolviéndolo todo en paquetes, y se lo puso a la esclava a las espaldas.

[6] Al salir por la puerta de la ciudad de Betulia, encontró al prefecto de la ciudad, Ocías, y a los ancianos Cabris y Carmis, [7] los cuales, al verla y notar su rostro mudado y sus ricos vestidos, quedaron sobremanera maravillados de su belleza, y le dijeron: [8] «Dios, el Dios de nuestros padres, te dé gracia y lleve al cabo tus proyectos para gloria de Israel y exaltación de Jerusalén.» Y adoraron a Dios. [9] Ella les dijo: «Ordenad que se me abran las puertas de la ciudad, y saldré a realizar lo que con vosotros he hablado.» Y ordenaron a los jóvenes que le abriesen las puertas, como ella había dicho. [10] Hiciéronlo así y Judit salió, seguida de su sierva. La gente de la ciudad estuvo mirándola hasta que, bajando el monte, atravesó el valle y la perdieron de vista.

[11] Siguiendo la dirección del valle, caminaron hasta que les salió al paso una avanzada de los asirios, [12] que la cogieron y le preguntaron: «¿Quién eres tú y de dónde vienes y adónde vas?» A lo que ella contestó: «Soy una hija de los hebreos, que voy huyendo de su presencia, porque están a punto de seros dados en presa. [13] Voy a presentarme a Holofernes, general en jefe de vuestro ejército, para comunicarle noticias verdaderas; quiero indicarle el camino por donde puede subir y dominar toda la montaña, sin que perezca ni uno solo de sus hombres.»

[14] Cuando oyeron tales palabras y contemplaron su rostro, que les pareció maravilloso por su extraordinaria belleza, le dijeron: [15] «Has salvado tu vida apresurándote a bajar a nuestro señor; ve, pues, a su tienda, que de los nuestros te acompañarán hasta entregarte a él. [16] Cuando estés en su presencia, no temas, comunícale esas noticias y serás bien tratada.» [17] Escogieron de ellos cien hombres, que la acompañaron a ella

y a su sierva, conduciéndolas a la tienda de Holofernes. [18] Corrió por las tiendas la voz de su venida, y se juntó un gran concurso en el campamento, que la rodeó mientras estuvo fuera de la tienda de Holofernes, esperando ser presentada. [19] Todos se maravillaban de su belleza, y por ésta, de los hijos de Israel, diciéndose unos a otros: «¿Quién se atreverá a despreciar a este pueblo que tales mujeres tiene? No se debe dejar ni una sola de éstas, porque las que quedaren serían capaces de seducir a toda la tierra.» [20] Salieron los que hacían la guardia cerca de Holofernes y todos sus servidores, y la introdujeron en la tienda.

[21] Hallábase Holofernes descansando en su lecho, bajo un dosel tejido de púrpura y oro y cuajado de esmeraldas y otras piedras preciosas. [22] En cuanto se la anunciaron, salió a la antecámara, precedido de lámparas de plata. [23] Llegada Judit a presencia de Holofernes y de sus servidores, todos se quedaron maravillados de la belleza de su rostro. Postróse ante él, pero los servidores la levantaron.

Judit, ante Holofernes

11 [1] Díjole Holofernes: «Ten buen ánimo, mujer, y no te intimides, que yo nunca hice daño a nadie que estuviera dispuesto a servir a Nabucodonosor, rey de toda la tierra. [2] Si ese tu pueblo que habita en la montaña no me hubiera despreciado, nunca yo levantara contra ellos mi lanza; pero ellos lo han querido.

[3] Ahora dime por qué has huído de ellos, viniéndote a nosotros. En verdad te has salvado. Ten ánimo, que salva serás esta noche y en lo futuro. [4] Nadie se atreverá a ofenderte; antes todos te harán bien, como se hace a los siervos de mi señor el rey Nabucodonosor.»

[5] Judit le respondió: «Oye las palabras de tu esclava y deja que te hable tu sierva, que no diré a mi señor esta noche cosa que no sea verdad. [6] Si sigues las indicaciones de tu esclava, seguramente que Dios acabará por ti el negocio y no fracasará mi señor en su empresa. [7] Pues por la vida de Nabucodonosor, rey de toda la tierra, y por el poder de quien te ha enviado para reducir al buen camino a todos los vivientes, que no sólo los hombres serán por ti reducidos a su servidumbre, sino que aun las mismas fieras del campo y los ganados y las aves del cielo, por tu fortaleza, vivirán bajo el gobierno de Nabucodonosor y de toda su casa. [8] En verdad, a nuestros oídos ha llegado la fama de tu sabiduría y la de tu gran inteligencia, y por toda la tierra se ha corrido la noticia de que tú eres el mejor de todo el reino, el que más vale por la ciencia y el más admirable por el arte de la guerra. [9] Sabemos las palabras que Aquior habló en tu consejo y hemos oído sus dichos, pues las gentes de Betulia se apoderaron de él, y él les comunicó todo lo que había hablado en tu presencia. [10] Por esto, dueño y señor mío, no eches en olvido ninguna de sus palabras; guárdalas en tu corazón, que son verdaderas. Nunca nuestro linaje es castigado ni la espada prevalece contra ellos si no han pecado contra Dios. [11] Ahora, para que mi señor no sea rechazado y fracase, ya la muerte se abate sobre ellos y se apodera de ellos el pecado con que han irritado a su Dios. Seguramente que han cometido un gran pecado,* [12] ya que se les han agotado las provisiones, el agua escasea y han resuelto matar sus ganados, y beber su sangre, y comer cuanto Dios en sus leyes les ordenó que no comieran, [13] y hasta las primicias del trigo, los diezmos del vino y del aceite, que, como cosas santas, están reservadas a los sacerdotes que en Jerusalén asisten en la presencia de nuestro Dios, a pesar de que a ninguno del pueblo le es lícito tocarlo con las manos. [14] Han enviado mensajeros a Jerusalén, donde también sus moradores han hecho lo mismo, para que obtengan el perdón del senado; [15] y sucederá que en cuanto les llegue la noticia lo harán, y entonces, para

11 [11] Confirma la sentencia de Aquior; pero añade que, sin duda, Israel tiene irritado a su Dios y no podrá contar con El. En el aprieto en que se hallan se han atrevido a cometer graves sacrilegios contra las cosas santas.

ruina suya, te serán entregados. [16] Por lo cual yo, tu sierva, sabedora de todas esas cosas, huí de ellos, y Dios me envía a ejecutar en ti una cosa de que se maravillará toda la tierra cuando la oyeren. [17] Pues tu sierva es temerosa del Dios del cielo, a quien día y noche sirve. Por ahora me quedaré aquí, señor mío, y a la noche me iré al valle a orar a mi Dios; [18] y cuando ellos hayan cometido esos pecados, él me lo dirá y yo vendré a comunicártelo. Tú entonces saldrás con tu ejército, al que nadie podrá resistir. [19] Yo misma te guiaré por en medio de Judea hasta llegar a Jerusalén, y haré que te sientes en medio de ella y los conduzcas como ovejas sin pastor. Ni un perro ladrará contra ti. Todo esto me ha sido comunicado por revelación, y para anunciártelo he sido yo enviada.»

[20] Mucho agradaron semejantes discursos a Holofernes y a todos sus servidores; y maravillados de su sabiduría, decían:* [21] «De un extremo a otro de la tierra no hay mujer de tan hermoso rostro y de tan discretas palabras.» [22] Contestóle Holofernes: «Bien ha hecho Dios en enviarte delante del pueblo para entregarlo en nuestras manos y perder a los que desprecian a mi señor. [23] Cuanto a ti, muy hermosa eres y muy discreta en tus palabras. Si haces cuanto has dicho, tu Dios será mi Dios y tendrás un asiento en la casa del rey Nabucodonosor, y tu fama se extenderá por toda la tierra.»

El banquete de Holofernes

12 [1] Mandó Holofernes que la alojaran en donde guardaba su vajilla de plata, y dispuso proveerle la mesa de sus propios manjares y darle a beber de su vino. [2] Pero Judit dijo: «No comeré de tus manjares, pues podrían ser para mí tropiezo; comeré de lo que traigo conmigo.» [3] Holofernes le contestó: «Y cuando se agoten las provisiones que traes, ¿de dónde podremos traer otras semejantes para darte? Porque no hay entre nosotros ninguno de tu nación.» [4] A lo que Judit respondió: «Juro por tu vida, mi señor, que no consumirá tu sierva las provisiones que consigo trae antes que Dios realice por mi mano lo que tiene resuelto.»

[5] La introdujeron los servidores de Holofernes en la tienda, y durmió hasta la medianoche; levantándose a la vigilia matutina, [6] envió a decir a Holofernes: «Ruego a mi señor ordene que sea permitido a tu sierva salir a hacer oración.» [7] Y ordenó Holofernes a los de su guardia que no la estorbasen. Así permaneció tres días en el campamento, saliendo cada noche al valle de Betulia para bañarse en el agua de la fuente. [8] Cuando iba, oraba al Señor Dios de Israel que dirigiese sus pasos, para exaltación de los hijos de su pueblo.* [9] Luego que entraba limpia, permanecía en la tienda hasta que le traían la comida, a la caída de la tarde.

[10] Al cuarto día dió Holofernes un banquete sólo a sus servidores, sin invitar a ninguno de sus oficiales. [11] Y al eunuco Bagoas, que tenía la intendencia de todas sus cosas, le dijo: «Ve y persuade a esa mujer hebrea que tienes encomendada, que venga acá a comer y beber con nosotros. [12] Sería vergonzoso que despidiéramos a tal mujer sin tener comercio con ella; porque si no la conquistáramos, se iría riendo de nosotros.» [13] Salió Bagoas de la presencia de Holofernes, y vino a Judit, diciéndole: «No vacile esta hermosa sierva en venir a mi señor, para ser honrada de él y alegrarse bebiendo vino con nosotros, haciéndose este día como una hija de los asirios que asisten en el palacio de Nabucodonosor.» [14] Judit le contestó: «¿Quién soy yo para contradecir a mi señor? Todo lo que fuere grato a sus ojos lo haré con presteza, y será esto mo-

[20] Holofernes, el generalísimo del ejército asirio, carece ya de iniciativa. Subyugado por la hermosura de Judit, hasta se olvida del mandato que trae de hacer reconocer a Nabucodonosor por único dios.

12 [8] Las leyes de santidad aplicadas a las comidas eran muy graves, como vemos en el Nuevo Testamento. Judit no quiere contaminarse, y por eso lleva consigo sus manjares y sale al campo a hacer sus purificaciones sin ocultárselo a sus enemigos.

tivo de alegría para mí hasta el fin de mi vida.»

[15] Al punto se vistió y se atavió de todo su aderezo femenil. Su sierva fué y le preparó en el suelo, enfrente de Holofernes, las pieles que había recibido de Bagoas para su uso cotidiano, para que, sentada en ellas, comiese. [16] Entró Judit y se sentó. El corazón de Holofernes quedó prendado de ella, su alma hervía en deseos de unirse a ella. Desde el día que la vió estaba aguardando una ocasión para rendirla. [17] Díjole Holofernes: «Bebe y alégrate con nosotros.» [18] Y contestó Judit: «Beberé, señor, que yo tengo este día por el más grande de toda mi vida.» [19] Tomó lo que la sierva le había preparado, y comió en presencia de Holofernes, [20] el cual se alegró sobremanera con ella, y bebió tanto vino, cuanto jamás lo había bebido desde el día que nació.

El golpe decisivo

13 [1] Cuando ya se hizo tarde, los siervos de Holofernes se salieron aprisa, y Bagoas cerró por fuera la tienda e hizo a todos retirarse de la presencia de su señor, y se fueron a sus lechos, pues estaban rendidos, porque el banquete había sido largo. [2] Quedó Judit sola en la tienda, y Holofernes tendido sobre su lecho, todo él bañado en vino. [3] Dijo Judit a su sierva que se quedase fuera de la alcoba y aguardara su salida como en los días pasados, añadiéndole que saldría a su oración. Lo mismo había dicho a Bagoas. [4] Habíanse ido ya todos, sin quedar nadie, ni pequeño ni grande, en la estancia. Puesta entonces en pie junto al lecho de Holofernes, dijo en su corazón: «Señor, Dios todopoderoso: Mira, en esta hora, la obra de mis manos, para exaltación de Jerusalén, [5] pues ésta es la ocasión de acoger tu heredad y de ejecutar mis proyectos, para ruina de los enemigos que están sobre nosotros.» [6] Y acercándose a la columna del lecho que estaba a la cabeza de Holofernes, descolgó de ella su alfanje; [7] llegándose al lecho, le cogió por los cabellos de su cabeza, y dijo: «Fortaléceme, Dios de Israel, en esta hora.» [8] Y con toda su fuerza le hirió dos veces en el cuello, cortándole la cabeza. [9] Envolvió el cuerpo en las ropas del lecho, quitó de las columnas el dosel y, cogiéndolo, salió en seguida, entregando a la sierva la cabeza de Holofernes, [10] que ésta echó en la alforja de las provisiones, y ambas salieron juntas como de costumbre.

Atravesado el campamento, rodearon el valle y subieron al monte de Betulia, hasta llegar a las puertas de la ciudad. [11] Gritó de lejos Judit a los que hacían la guardia sobre las puertas: «Abridnos, abridnos las puertas; Dios, nuestro Dios, está con nosotros, para mostrar una vez más su fuerza en Israel y su poderío contra los enemigos, como hoy acaba de hacerlo.» [12] Y en cuanto los hombres de la ciudad oyeron su voz, se dieron prisa en bajar a la puerta, y avisaron a los ancianos de la ciudad. [13] Todos, desde el pequeño hasta el grande, concurrieron, porque era para ellos inesperada la llegada de Judit. Abrieron la puerta, las recibieron, y encendiendo fuego para alumbrar, las rodearon.

[14] Judit, levantando la voz, les dijo: «Alabad a Dios, alabadle, alabad a Dios, que no ha apartado su misericordia de la casa de Israel; antes, por mi mano, ha herido esta noche a nuestros enemigos.» [15] Y sacando de la alforja la cabeza, se la mostró diciendo: «Ahí tenéis la cabeza de Holofernes, el general en jefe del ejército asirio, y ahí el dosel bajo el que yacía en su embriaguez aquel a quien el Señor hirió por la mano de una mujer. [16] Yo juro por el Señor, que me ha guardado en todos mis pasos, que mi rostro le sedujo para perdición suya, pero que no cometió contra mí pecado alguno que pudiera mancillarme o avergonzarme.»* [17] Todo el pueblo quedó estupefacto, y, doblando las rodillas, adoraron a Dios, diciendo a una voz: «Bendito seas, Dios nuestro, que has aniquilado en este día a los enemigos de tu pueblo.»

[18] Ocías le dijo: «Bendita tú, hija del Dios Altísimo, sobre todas las

13 [16] Ante todo, pone esto por delante: que para realizar su hazaña no ha tenido que envilecerse entregándose a la liviandad del caudillo enemigo. Dios la preservó de toda mancha.

mujeres de la tierra, y bendito el Señor Dios, que creó los cielos y la tierra y te ha dirigido hasta aplastar la cabeza del jefe de nuestros enemigos. [19] Tus alabanzas estarán siempre en la boca de cuantos tengan memoria del poder de Dios. [20] Haga El que esto sea para tu eterna gloria, y cólmete de todo bien, pues no has perdonado tu vida por librar a tu pueblo. En nuestra caída has sido su socorro, andando rectamente en la presencia de nuestro Dios.» Y el pueblo contestó: «Amén, amén.»

El golpe de Judit, descubierto en el campo asirio

14 [1] Y díjoles Judit: «Oídme, hermanos: Coged esta cabeza y colgadla de las murallas. [2] Y en cuanto amanezca y el sol se derrame sobre la tierra, tome cada uno sus armas, y salid todos los hombres de guerra fuera de la ciudad, con el jefe al frente; haréis ademán de bajar al valle contra los puestos de guardia de los asirios, pero sin bajar. [3] Ellos tomando sus armas, se encaminarán a su campo para despertar a los jefes del ejército asirio, e irán a la tienda de Holofernes; y al no hallarle, se apoderará de ellos el temor y huirán ante vosotros. [4] Se unirán a vosotros en la persecución todos los habitantes de toda la montaña de Israel y los desbarataréis por los caminos. [5] Pero antes de hacer esto llamad a Aquior el amonita, para que vea y reconozca la cabeza del que despreció a la casa de Israel y nos lo envió como destinado a la muerte.»

[6] Hicieron venir a Aquior de casa de Ocías. Cuando aquél llegó y vió la cabeza de Holofernes en las manos de un hombre en medio de la asamblea del pueblo, cayó sobre su rostro, sintiéndose desfallecido. [7] Levantáronle, se arrojó a los pies de Judit y, humillándose en su presencia, dijo: «Bendita seas tú en todas las tiendas de Judá y en todas las naciones. Cuantos oigan tu nombre quedarán asombrados. [8] Dime ahora lo que has hecho en estos días.» Y en medio de todo el pueblo le contó Judit cuanto había hecho desde el día de su salida hasta el momento en que les hablaba. [9] Cuando acabó de hablar prorrumpió el pueblo en grandes aclamaciones y resonaron en la ciudad los gritos de alegría.

[10] Viendo Aquior lo que el Dios de Israel había hecho, creyó en El, y se circuncidó la carne de su prepucio, y hasta el día de hoy quedó agregado a la casa de Israel.*

[11] En cuanto despertó la aurora, colgaron del muro la cabeza de Holofernes; y todos los hombres de Israel tomaron sus armas, y en escuadrones salieron a las subidas del monte. [12] Así que los asirios los vieron, dieron aviso a sus oficiales, y éstos a sus jefes y a sus generales. [13] Llegando a la tienda de Holofernes, dijeron al que estaba de guardia: «Di que despierten en seguida a nuestro señor, porque estos esclavos se han atrevido a bajar contra nosotros en son de guerra, pretendiendo aniquilarnos.»

[14] Entró Bagoas y llamó agitando la cortina de la tienda, pues suponía él que estaría durmiendo con Judit. [15] Y como nadie le respondía, corrió la cortina, y entrando en la alcoba le encontró tendido sobre el estrado, muerto y con la cabeza cortada. [16] Gritó en medio de llantos, lamentos y fuertes voces, y rasgó sus vestiduras. [17] Entró luego en la tienda en que estaba alojada Judit y, no hallándola, salió corriendo al pueblo y gritó: [18] «¡Esas esclavas nos han traicionado! Una mujer hebrea ha echado la confusión en la casa del rey Nabucodonosor. Holofernes está en tierra y sin cabeza.» [19] Cuando los jefes del ejército asirio oyeron tales palabras, rasgaron sus vestiduras y quedaron consternados, levantándose en medio del campo gran griterío y alboroto.

El ejército invasor, desbaratado

15 [1] Llegada la noticia a los que estaban en las tiendas, quedaron fuera de sí por lo sucedido,*

14 [10] Aquior queda convertido en un prosélito del judaísmo, al que se agregó por la fe en Dios y por la circuncisión. (Cf. Ez. 12, 48.)

15 [1] La noticia de la muerte del caudillo es la señal de la desbandada del ejército.

[2] apoderándose de ellos el temor y el espanto, tanto, que ya no se vió hombre a lado de su compañero, porque todos a una se dispersaron, huyendo por los caminos del llano y de la montaña. [3] Los que estaban acampados en la montaña en torno de Betulia se dieron a la fuga; y entonces los hijos de Israel, todos sus guerreros, se lanzaron sobre ellos. [4] Envió Ocías mensajeros a Betmastaim, a Coba y a todos los confines de Israel que comunicasen lo sucedido, para que todos se lanzasen sobre los enemigos hasta acabar con ellos. [5] Cuando esto oyeron los hijos de Israel, todos a una se echaron sobre ellos y los desbarataron hasta Coba; y asimismo los que habían venido de Jerusalén y de toda la montaña, porque también a ellos había llegado la noticia de lo acontecido en el campo enemigo. Los habitantes de Galaad y de Galilea les infligieron una gran derrota, hasta pasar de Damasco y sus confines. [6] Los restantes moradores de Betulia cayeron sobre el campamento de los asirios y lo saquearon, enriqueciéndose grandemente. [7] Los hijos de Israel, al volver de la persecución, se adueñaron de lo restante; y las aldeas y las alquerías que había en la montaña y en el llano se apoderaron de mucho botín, porque era éste enormemente grande.

[8] Joaquim, sumo sacerdote, y el senado de los hijos de Israel, que moraba en Jerusalén, vinieron para contemplar los bienes que el Señor había hecho a Israel y para ver a Judit y darle la enhorabuena.* [9] En cuanto entraron en su casa, todos a una la aclamaron, diciendo: «Tú, orgullo de Jerusalén; tú, gloria de Israel; tú, honra de nuestra nación; [10] por tu mano has hecho todo esto; tú has realizado esta hazaña en favor de Israel. Que se complazca Dios en ella. Bendita seas tú del Señor omnipotente por siempre jamás.» Y todo el pueblo respondió: «Amén.»

[11] Por espacio de treinta días estuvieron saqueando el campamento. A Judit le dieron la tienda de Holofernes, con toda la argentería, y los lechos, y los cojines, y todos los muebles. Ella lo tomó y puso sobre la mula, y unciendo los carros lo cargó sobre ellos. [12] Todas las mujeres de Israel se reunieron para verla y aclamarla, y organizaron danzas en su honor. Cogió tirsos en sus manos y se los dió a las mujeres que iban con ella, [13] todas coronadas de olivo, y a cuantos las acompañaban. Delante de todo el pueblo, guiando la danza de las mujeres, iba Judit, y todos los hombres de Israel la seguían armados, ceñidas las sienes con coronas y cantando himnos.

Cántico de Judit

16 [1] Y comenzó Judit este canto de acción de gracias, y todo Israel a una respondía:*

[2] Entonad a mi Dios con tímpanos.
Cantad a mi Señor con címbalos,
entonadle un salmo nuevo,
ensalzad e invocad su nombre.
[3] Porque el Señor es Dios que acaba con las guerras;
[4] porque en su campamento, en medio del ejército,
me libró del poder de mis perseguidores.
[5] Vino Asur de las montañas del norte,
llegó con las miríadas de su ejército,
cuya muchedumbre obstruía los valles,
y cuya caballería cubría los collados.
[6] Pensó él que abrasaría mis términos,
que daría mi juventud a la espada,
que estrellaría contra el suelo mis niños de pecho,
que daría en botín mis jóvenes,
que repartiría mis doncellas.
[7] El Señor omnipotente los aniquiló por mano de una mujer.
[8] No cayó su caudillo a manos de jóvenes,

[8] La autoridad suprema de la nación se halla encarnada en el sumo sacerdote y en el senado de ancianos, como después de la cautividad en la época griega, en que no había gobernador de los reyes persas, como lo fueron Zorobabel, Nehemías y Esdras.

16 [1] Hermoso canto de victoria, que es una glorificación de Dios, autor de tanto bien. Las naciones gentiles deben aprender a respetar al pueblo de Dios.

ni le hirieron tajos los titanes,
ni soberbios gigantes pusieron en él la mano;
Judit, hija de Merarí,
con la hermosura de su rostro le paralizó.
[9] Se despojó del hábito de su viudez,
para exaltación de los que quedaban en Israel.
Se ungió el rostro con perfumes,
[10] prendió sus cabellos con la mitra,
se puso la túnica de lino para seducirle.
[11] Sus sandalias arrebataron los ojos del asirio,
y su belleza cautivó su alma,
y el alfanje segó su garganta.
[12] Se estremecieron los persas de su audacia,
y los medos se pasmaron de su temeridad.
[13] Dieron gritos de júbilo mis humildes,
y exultaron mis débiles.
Mas los asirios se estremecieron de espanto,
alzaron el grito y se dieron a la fuga.
[14] Hijos de madres jóvenes los atravesaron,
y como a siervos huídos los hirieron;
perecieron de las filas de su señor.
[15] Cantaré al Señor un cántico nuevo.
[16] Señor, grande eres tú y glorioso,
admirable en poder, insuperable.
[17] A ti te sirve la creación entera,
porque tú dijiste y todo fué hecho;
enviaste tu aliento y él lo vivificó,
y no hay quien resista a tu voz.
[18] Los montes se agitarán por las aguas en sus cimientos,
las rocas se derretirán como cera ante tu rostro.
A los que te temen te muestras propicio,
[19] Porque es poco para ti el sacrificio de suave olor,
y es nada toda la grasa para tus holocaustos.
Sólo el que teme al Señor es siempre grande.
[20] ¡Ay de las naciones que se levanten contra mi pueblo!
El Señor omnipotente los castigará en el día del juicio,
[21] dando al fuego y a los gusanos sus carnes,
y gemirán de dolor para siempre.»

[22] Llegados a Jerusalén, adoraron a Dios; y luego que el pueblo se hubo purificado, ofrecieron sus holocaustos, sus votos y sus ofrendas. [23] Ofreció Judit todos los muebles de Holofernes, que el pueblo le había regalado, y el dosel que había cogido de la tienda, y lo dió en ofrenda al Señor. [24] El pueblo pasó tres meses alegre en Jerusalén ante el santuario, permaneciendo Judit con ellos.*

[25] Pasados aquellos días, se volvió cada uno a su heredad, y Judit partió para Betulia y moró en su posesión, y fué por toda su vida ilustre en toda la tierra. [26] Muchos la pretendieron; pero ningún varón la conoció en todos los días de su vida, desde el día que murió Manasés, su marido, y se reunió con su pueblo. [27] Llegó a muy anciana en la casa de su marido, [28] alcanzando la edad de ciento cinco años. A la esclava le dió la libertad. Murió Judit en Betulia y fué sepultada en la gruta de Manasés, su marido. [29] La lloró la casa de Israel, por espacio de siete días. Antes de morir repartió su hacienda con los más próximos parientes de su marido, Manasés, y con los más próximos de su propia familia. [30] En los días de Judit, y por mucho tiempo después de su muerte, no hubo nadie que infundiese temor a los hijos de Israel.

---

[24] Judit obtuvo el premio de su vida piadosa, la ancianidad, y una muerte tranquila en medio de las bendiciones del pueblo, que la honra con solemnes funerales. En 8, 7, se dice que había recibido de su marido muchos bienes; aquí se cuenta cómo vinieron a parar a manos de los herederos naturales del marido, a fin de que se cumpliese la Ley, que tanto miraba por la conservación del patrimonio de cada familia (Núm. 36, 7 s.).

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE ESTER

El libro de Ester es, en el fondo, parecido al de Judit, y uno mismo parece haber sido el propósito del autor que lo escribió. Recibe su nombre de la heroína que es su figura principal. Es su argumento una persecución de que la nación judía fué objeto en el imperio persa durante el reinado de Jerjes I (485-465). Consta de dos partes. La primera, protocanónica (1, 1 - 10, 3), en lengua hebrea, forma el núcleo de la historia. La narración pone en claro que la causa de la persecución era la nacionalidad de Israel, sus leyes, sus instituciones, por las que se distingue de otros pueblos; pero no aparece en ella el nombre de Dios. Parece manifiesto el propósito del autor de callarlo. A esta parte primera se añaden ciertos complementos deuterocanónicos (10, 4 - 16, 24), que sólo se han conservado en griego, y en los que se encarece la piedad de los protagonistas. Sobre el origen de esta distinción se dan diversas explicaciones, sin que ninguna se acerque siquiera a la certeza.

Respecto de la forma literaria de este libro, deben hacerse las mismas observaciones que de los dos que le preceden, y debe resolverse el problema en conformidad con la doctrina de Su Santidad Pío XII.

Para entender el libro hay que hacerse cargo de la concepción antigua sobre las relaciones entre las divinidades y los pueblos que las veneraban. Yavé es el Dios de Israel; éste, el único pueblo que le conoce y sirve, pues las demás naciones le ignoran. La causa de Dios en el mundo está, pues, ligada a la causa de Israel. De aquí nace el alto concepto que de sí tiene Israel. Ante él y sus derechos son nada en la presencia de Dios las demás naciones. Para hacerse cargo de la narración tenga presente el lector que en estas vastas regiones del Asia, donde en el curso de los siglos se han sucedido tantos imperios y han dominado tantas religiones y tantas razas, han existido desde muy antiguo odios profundos, causa de espantosas matanzas, como la que sufrió en los días de la primera guerra europea la nación cristiana de los armenios de parte de los musulmanes, con el asentimiento y hasta con la cooperación de las autoridades turcas. Este hecho hace verosímil la narración de las matanzas que cuenta el libro de Ester.

E S T E R

SUMARIO *El sueño de Mardoqueo (11, 1-11). La conjura de los eunucos (12, 1-6). Banquete de Asuero (1). Ester, elegida reina (2). Amán, favorito del rey, furioso contra los judíos (3). Edicto del rey contra los judíos (13, 1-7). Consternación de los judíos (4, 1-8). Comunicación de Mardoqueo a Ester (15, 1-3; 5, 1-14). Honras del rey a Mardoqueo (6). Caída de Amán (7). Cambio de la situación (8). Edicto en favor de los judíos (16). La venganza judía (9, 1-19). La fiesta de las Suertes (9, 20-32; 10, 5-13). Conclusión (10, 1-3).*

Mardoqueo. Su sueño

11 [1] El año segundo del reinado del gran Artajerjes, el primero de Nisán, tuvo un sueño Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Semeí, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, [2] judío que moraba en la ciudad de Susa, varón ilustre, que servía en la corte del rey. [3] Era de los cautivos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado en cautiverio de Jerusalén con Jeconías, rey de Judá.*

[4] He aquí su sueño: [5] Soñó que oía voces y tumultos, truenos, terremotos y gran alboroto en la tierra; cuando dos grandes dragones, prestos a acometerse uno a otro, dieron fuertes rugidos, [6] y a su voz se prepararon para la guerra todas las naciones de la tierra, a fin de combatir contra la nación de los justos. [7] Fué aquel día día de tinieblas, de obscuridad, de tribulación y de angustia, de oprobio y de turbación grande sobre la tierra. [8] Toda la nación justa se turbó ante el temor de sus males, y se disponía a perecer. [9] Pero clamaron a Dios, y a su clamor, una fuentecilla se hizo un río caudaloso, de muchas aguas, [10] y apareció una lumbrerita que se hizo sol, y fueron ensalzados los humildes y devoraron a los gloriosos. [11] Mardoqueo, levantándose, luego de haber visto el sueño sobre lo que Dios se proponía ejecutar, lo guardó en su corazón y a toda costa quería penetrar su sentido, hasta que llegó la noche.

Conjuración contra el rey denunciada por Mardoqueo

12 [1] Moraba Mardoqueo en el palacio con Gabata y Tarra, eunucos del rey, guardas del palacio, [2] y se enteró de sus planes y penetró sus proyectos, averiguando que trataban de apoderarse del rey Artajerjes, y los denunció al rey. [3] Mandó éste interrogar a los eunucos, que, habiendo confesado, fueron condenados a muerte. [4] Para conservar la memoria de estos sucesos, mandó el rey ponerlos por escrito, y el mismo Mardoqueo escribió un relato sobre ellos. [5] Por el servicio prestado, ordenó el rey dar a Mardoqueo un cargo en el palacio y le otorgó otras mercedes. [6] Pero Amán, hijo de Amasata, agagita, que gozaba de gran

---

*11 [1] Las porciones deuterocanónicas (10, 4-16, 26), escritas en griego, fueron traducidas por San Jerónimo y añadidas al fin del libro, a continuación de las protocanónicas (1, 1-10, 3). Como estas adiciones se ordenan a declarar distintos puntos de la historia, hemos optado por introducirlas en los lugares que según su contenido les corresponde, señalándolas con un asterisco.

Este Artajerjes es una traducción equivocada del original Asuero, que corresponde a Jerjes I (485-565).

[3] Es la primera cautividad del año 597, en la que fué también llevado el profeta Ezequiel. Ya se deja entender que Mardoqueo no pudo ser de aquellos cautivos, sino descendiente de ellos.

*12 [4] Este detalle histórico es la explicación de los honores concedidos luego a Mardoqueo (6, 1 ss.).

crédito ante el monarca, buscaba cóco perder a Mardoqueo y a su pueblo por la delación de los eunucos del rey.

Gran festín de Asuero

1 [1] En tiempo de Asuero, el Asuero que reinó, desde la India hasta la Etiopía, sobre ciento veintisiete provincias * [2] mientras se sentaba sobre su trono real en Susa, la capital, [3] el año tercero de su reinado dió un festín a todos sus príncipes y servidores. Los comandantes del ejército de los persas y de los medos, los grandes y los jefes de las provincias, se reunieron en su presencia,* [4] y él hizo muestras de la espléndida riqueza de su reino y de la brillante magnificencia de su grandeza durante muchos días,* [5] durante ciento ochenta días. Pasados éstos, el rey dió a todo el pueblo de Susa, la capital, desde el más grande hasta el más pequeño, un festín, que duró siete días, en los jardines del palacio real. [6] Cortinajes blancos, verdes y azules pendían de columnas de mármol, sujetos con cordones de lino y de púrpura a anillos de plata. Lechos de oro y de plata estaban sobre un pavimento de pórfido, alabastro, mármoles de varios colores y nácar. [7] Servíase el vino en vasos de oro de diversas configuraciones, y se servía con real abundancia, gracias a la generosidad del rey; pero a nadie se le obligaba a beber, [8] pues había mandado el rey a todas las gentes de su casa que se hiciese conforme a la voluntad de cada cual. [9] También la reina Vasti dió un festín a las mujeres en el palacio real del rey Asuero.

Desobediencia de la reina Vasti y su desgracia

[10] El día séptimo, alegre por el vino el corazón del rey, mandó éste a Mahuman, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, los siete eunucos que servían ante el rey Asuero, [11] que trajeran a su presencia a la reina Vasti, con su real corona, para mostrar a los pueblos y a los grandes su belleza, pues era de hermosa figura; [12] pero la reina se negó a venir con los eunucos, y el rey se irritó mucho y se encendió en cólera. [13] Preguntó entonces el rey a los sabios conocedores del derecho, pues era éste el modo de tratar los negocios ante los conocedores de las leyes y del derecho, [14] de los cuales tenía junto a sí a Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucan, siete príncipes de Persia y de Media, que asistían al rey y ocupaban el primer rango en su reino, [15] qué ley habría de aplicarse a la reina Vasti por no haber hecho lo que el rey le había mandado por medio de los eunucos.

[16] Memucan respondió ante el rey y los príncipes: «No es sólo al rey a quien ha ofendido la reina Vasti; es también a todos los príncipes y a todos los pueblos de todas las provincias del rey Asuero. [17] porque lo hecho por la reina llegará a conocimiento de todas las mujeres y será causa de que menosprecien a sus maridos, pues dirán: El rey Asuero mandó que llevasen a su presencia a la reina Vasti y ella no fué; [18] y desde hoy las princesas de Persia y de Media que sepan lo que ha hecho la reina se lo dirán a todos los príncipes del rey, y de aquí vendrán muchos desprecios y mucha cólera. [19] Si al rey le parece bien, haga publicar e inscribir entre las leyes de los persas y de los medos, con prohibición de traspasarlo, un real decreto mandando que la reina Vasti no parezca más delante del rey Asuero, y dé el rey la dignidad de reina a otra que sea mejor que ella. [20] El edicto del rey será conocido en todo su reino, por grande que es, y todas las mujeres honrarán a sus maridos, desde el más grande hasta el más pequeño.»

[21] Aprobó el rey este parecer e hizo lo que le aconsejaba Memucan, [22] mandando cartas a todas las provincias del reino, a cada una según

1 [1] Efectivamente, desde Cambises, que conquistó Egipto, el imperio persa se podía decir que llegaba desde India hasta Etiopía, ambas inclusive. Según Herodoto se dividía en veinte satrapías; pero estas circunspecciones eran muy vastas y se subdividían luego en provincias.

su escritura y a cada pueblo según su lengua, en las que se mandaba que todo hombre había de ser el amo en su casa y que se divulgase esto entre todos los pueblos.

Ester, reina

2 [1] Después de esto, cuando ya se calmó la cólera del rey, pensó en Vasti y en lo que ésta había hecho y en la decisión que respecto de ella se había tomado. [2] Los servidores del rey le dijeron : «Búsquense para el rey jóvenes vírgenes y bellas, [3] poniendo el rey en todas las provincias de su reino comisarios que hagan reunir todas las jóvenes vírgenes y de bella presencia en Susa, la capital, en la casa de las mujeres, bajo la vigilancia de Hegue, eunuco del rey y guarda de las mujeres, que les dará lo necesario para ataviarse, [4] y que la joven que más agrade al rey sea la reina en lugar de Vasti.» Aprobó el rey este parecer y se hizo así.*

[5] Había en Susa, la capital, un judío llamado Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Semeí, hijo de Quis, del linaje de Benjamín, [6] que había sido deportado de Jerusalén entre los cautivos llevados con Jeconías, rey de Judá, por Nabucodonosor, rey de Babilonia, [7] y había criado a Hedisa, que es Ester, hija de su tío, pues no tenía padre ni madre. La joven era bella de talle y de hermosa presencia y había sido adoptada por Mardoqueo cuando se quedó sin padre y sin madre. [8] Cuando se publicó la orden del rey y su edicto al ser reunidas en Susa la capital, jóvenes en gran número, bajo la vigilancia de Hegue, fué también tomada Ester y llevada a la casa del rey bajo la vigilancia de Hegue, guarda de las mujeres. [9] La joven le agradó y halló gracia a sus ojos, y él se apresuró a proveerla de todo lo necesario para su adorno y su subsistencia, y le dió siete doncellas escogidas de la casa del rey, y la aposentó con éstas en el mejor departamento de la casa de las mujeres.

[10] Ester no dió a conocer ni su pueblo ni su nacimiento, pues Mardoqueo le había prohibido que lo declarase.* [11] Todos los días iba y venía Mardoqueo al vestíbulo de la casa de las mujeres para saber cómo estaba Ester y cómo la trataban. [12] Después de haber estado ya doce meses, conforme a la ley de las mujeres, ungiéndose seis meses con óleo y mirra y otros seis con los aromas y perfumes de uso entre las mujeres, cuando le llegaba el turno era llevada cada joven a la presencia del rey.* [13] Así iba cada una a la presencia del rey, y cuando pasaba de la casa de las mujeres a la casa del rey, se le dejaba llevar cuanto ella quería ; [14] iba allá por la tarde, y a la mañana siguiente pasaba a la segunda casa de las mujeres bajo la vigiancia de Saasgaz, eunuco del rey y guarda de las concubinas. No volvía ya más a la presencia del rey, a menos que éste la desease y fuese nominalmente llamada.

[15] Cuando le llegó el turno para ir al rey, Ester, hija de Abigail, tío de Mardoqueo, que la había adoptado por hija, no pidió nada al que había sido designado por Hegue, aunuco del rey y guarda de las mujeres. Ester halló gracia a los ojos del rey y de cuantos la veían. [16] Fué conducida Ester a la presencia del rey Asuero, a la casa real, el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado.

[17] El rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ésta gracia y favor ante él más que ninguna otra de las jóvenes. Puso la corona real sobre su cabeza y la hizo reina en lugar de Vasti.* [18] El rey

---

2 [4] La descripción de estos festines nos da una idea de la fastuosidad oriental. Todavía en nuestros clásicos vemos cómo jóvenes hermosas, que tuvieron la desgracia de caer cautivas en poder de los corsarios moros, eran enviadas como obsequio para el harén del sultán de Constantinopla.

[10] Esta reserva tiene su razón en lo que después se dirá de los judíos, que eran odiosos por su especial género de vida.

[12] Todas estas descripciones nos ponen de relieve la suntuosidad y la molicie de las costumbres persas.

[17] Los reyes tenían un harén numeroso ; pero entre todas las mujeres había una que se destacaba y llevaba el título de reina. Lo primero podía ser exigencia de la sensualidad, que no se ve saciada ; lo segundo era una exigencia del corazón humano y también de la vida política.

dió un festín a todos sus príncipes y a sus servidores, un festín en honor de Ester, y dió alivio a las provincias e hizo mercedes con real liberalidad. [19] Cuando por segunda vez reunieron a las jóvenes, estaba Mardoqueo sentado a la puerta del rey. [20] Ester no había dado a conocer su nacimiento ni su pueblo, porque se lo había prohibido Mardoqueo, y seguía cumpliendo las órdenes de Mardoqueo tan fielmente como cuando estaba bajo su tutela.

[21] En aquel mismo tiempo, cuando Mardoqueo se sentaba a la puerta del rey, Birgán y Teres, dos eunucos del rey, dejándose llevar de un movimiento de ira, quisieron poner su mano sobre el rey Asuero.* [22] Mardoqueo tuvo conocimiento de ello e informó a la reina Ester, que se lo comunicó al rey de parte de Mardoqueo. [23] Averiguada la cosa y hallada cierta, los dos eunucos fueron colgados de una horca, escribiéndose el caso en el libro de las crónicas, delante del rey.

Amán, favorito del rey

3 [1] Después de esto, el rey Asuero elevó al poder a Amán, hijo de Hamedata, agagita, ensalzándole y poniendo su silla sobre la de todos los príncipes que estaban con él.* [2] Todos los servidores del rey que estaban a la puerta del palacio doblaban ante Amán la rodilla y se prosternaban ante él, pues tal era la orden del rey; pero Mardoqueo no doblaba sus rodillas ni se prosternaba,* [3] y los servidores del rey que estaban a la puerta dijeron a Mardoqueo: «¿Por qué traspasas la orden del rey?» [4] Y como se lo repitiesen todos los días y él no les hiciese caso, se lo comunicaron a Amán, para ver si Mardoqueo persistía en su resolución, pues les había dicho que era judío. [5] Viendo Amán que Mardoqueo no doblaba la rodilla y no se prosternaba ante él, se llenó de furor; [6] pero teniendo en poco poner su mano sobre Mardoqueo solamente, pues ya le habían dicho a qué pueblo pertenecía, quiso destruir al pueblo de Mardoqueo, a todos los judíos que habitaban en el reino de Asuero.

El decreto de exterminio contra los judíos

[7] El mes primero, que es el mes de Nisán, en el duodécimo año del rey Asuero, se echó el *pur*, es decir, la suerte, ante Amán, de día en día y de mes en mes, hasta que salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

[8] Dijo entonces Amán al rey Asuero: «Hay en todas las provincias de tu reino un pueblo, disperso y separado de todos los otros pueblos, que tiene leyes diferentes de las de todos los otros y no guarda las leyes del rey. No conviene a los intereses del rey dejarlos en paz.* [9] Si al rey le parece bien, escríbase orden de exterminarlos, y yo pesaré diez mil talentos de plata en manos de los superintendentes de la hacienda, para que se ingresen en el tesoro real.» [10] Entonces el rey se quitó de la mano su anillo y se lo entregó a Amán, hijo de Hamedata, agagita, enemigo de los judíos, [11] y le dijo: «La plata que ofreces sea para ti y para ti también ese pueblo, para que hagas con él lo que bien te parezca.»

[12] Fueron entonces llamados los secretarios del rey, el día trece del mes primero, y se escribió todo lo que ordenaba Amán a los sátrapas del rey, a los gobernadores de todas las provincias y a los jefes de todos los pueblos, a cada provincia según su escritura y a cada pueblo según

[21] Son los mismos que en 12, 1, se llaman Gabata y Tarra.

3 [1] Los rabinos han jugado mucho con estos nombres, queriendo ver en ellos o un macedonio o un descendiente de Agag, el rey de Amalec, muerto por Samuel (1 Sam. 15, 1 ss.).

[2] Parece indicar el texto que Mardoqueo se negaba a tales cortesías por ver en ellas actos de culto, que sólo a Dios son debidos.

[8] En las partes protocanónicas no aparece el motivo religioso, sino el nacional. Son las leyes peculiares de Israel las que se alegan como causa de la persecución. La carta que sigue en griego no menciona tampoco expresamente el motivo religioso; pero no hay duda de que, envuelta en tantas razones la oposición de Israel a las demás naciones, está implícita su religión.

su lengua. Se escribió en nombre del rey Asuero y se sellaron las cartas con el anillo del rey. [13] Fueron mandadas las cartas por medio de los correos a todas las provincias del rey ordenando destruir, hacer perecer y matar a todos los judíos, jóvenes y viejos, niños y mujeres, en un solo día, el día trece del duodécimo mes, que es el mes de Adar, y que sus bienes fuesen dados al pillaje.

[14] Las cartas encerraban una copia del edicto, que debía publicarse en cada provincia, invitando a los pueblos a estar apercibidos para aquel día. [15] Los correos partieron apresuradamente, según la orden del rey. El edicto se publicó en Susa, la capital; y mientras el rey y Amán bebían, estaba la ciudad de Susa consternada.*

*13 [1] La copia de la carta es del tenor siguiente:

«Artajerjes, rey grande, a los sátrapas y gobernadores subordinados de las ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Etiopía, ordena lo que sigue:* [2] Aun cuando tenga el imperio de muchas naciones y haya subyugado toda la tierra, jamás he querido engreírme con la confianza del poder, sino gobernar con justicia y moderación, asegurando a mis vasallos una vida perpetuamente tranquila y procurando la quietud y seguridad del reino hasta los extremos confines, para que florezca la paz, tan deseada de los hombres

[3] »Consultando con mis consejeros cómo podría llevarse esto a cabo, uno de ellos, de nombre Amán, distinguido por su discreción acerca de mí, de lealtad bien probada, de firme fidelidad, que en el palacio real ocupa la segunda dignidad, [4] me ha dado a conocer la existencia de un pueblo que vive mezclado con todas las tribus de la tierra, odioso por sus leyes, opuesto a todas las naciones, que continuamente traspasa los mandatos de los reyes e impide que tengan efecto las medidas de gobierno por mí intachablemente ordenadas.

[5] »He averiguado también que esta nación vive totalmente aislada, siempre en abierta oposición con todo el género humano, y que al tenor de sus leyes observa un género de vida extraño, hostil a nuestros intereses, y comete los más perversos excesos para impedir el buen orden del reino.

[6] »En virtud de esto, os ordeno que todos los por mí señalados en las cartas de Amán, a quien he encomendado este negocio, siendo como es mi segundo padre, todos, con sus mujeres e hijos, sean de raíz exterminados por la espada de sus enemigos, sin misericordia ni piedad, el día catorce del mes duodécimo de Adar del presente año; [7] de suerte que los enemigos de ayer y de hoy en un solo día desciendan al infierno por muerte violenta, y para el tiempo venidero sea nuestro gobierno estable y perfectamente tranquilo.»

Consternación de los judíos

4 [1] Cuando supo Mardoqueo lo que pasaba, rasgó sus vestiduras, se vistió de saco y se cubrió de ceniza, y se fué por medio de la ciudad, dando fuertes, dolorosos gemidos,* [2] y llegó hasta la puerta del rey, pues no era a nadie lícito entrar vestido de saco [3] En todas las provincias, dondequiera que llegó la orden del rey y su edicto, hubo entre los judíos gran desolación, y ayunaron, lloraron y clamaron, acostándose muchos sobre la ceniza y vestidos de saco.

[4] Las doncellas de Ester y sus eunucos vinieron a decírselo. La reina se quedó muy atemorizada y mandó vestidos a Mardoqueo para que se los pusiese, quitándose el saco; pe-

---

[15] Fueron los persas los que, para el buen gobierno de su vastísimo imperio, instituyeron el servicio oficial de correos.

*13 [1] Esta carta viene a completar la narración del capítulo tercero, en que se habla de los motivos alegados para ordenar el exterminio de los judíos.

4 [1] Todas estas muestras de duelo, muy conformes con los usos hebreos, no eran extrañas a las costumbres persas.

ro él se negó a aceptarlos.* [5] Entonces llamó Ester a Hatac, uno de los eunucos que había puesto cerca de ella el rey, y le mandó que fuera a preguntar a Mardoqueo qué era aquello y de dónde venía. [6] Fué Hatac a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad, delante de la puerta del rey; [7] y Mardoqueo le contó lo que pasaba y le dió noticia de la suma que Amán había ofrecido entregar al tesoro del rey en pago del exterminio de los judíos. [8] Dióle también copia del edicto que se había publicado en Susa para exterminarlos, a fin de que se la enseñase a Ester y le diese cuenta de todo, y mandó a Ester presentarse al rey para pedirle gracia y rogarle por su pueblo.

15 [1] Le dijo que la mandaba que entrase al rey y le pidiese gracia para el pueblo: [2] «Acuérdate de los días de tu abatimiento, cuando eras criada por mi mano; porque Amán, el primero después del rey, ha hablado contra nosotros para hacernos morir. [3] Invoca al Señor y habla al rey por nosotros; líbranos de la muerte.»

4 [9] Fué Hatac y comunicó a Ester lo que le había dicho Mardoqueo. [10] Ester encargó a Hatac que fuera a decir a Mardoqueo: [11] «Todos los servidores del rey y todo el pueblo de las provincias del rey saben que hay una ley que castiga con pena de muerte a cualquiera, hombre o mujer, que entre al rey al atrio interior sin haber sido llamado; sólo se libra de la muerte aquel a quien el rey tiende su cetro de oro, y yo no he sido llamada por el rey desde hace treinta días.»

[12] Cuando recibió Mardoqueo la contestación de Ester, [13] mandó que le respondieran: «No vayas a creer tú que serás la única en escapar entre los judíos todos por estar en la casa del rey, [14] porque si ahora callas y el socorro y la liberación viniera a los judíos de otra parte, tú y la casa de tu padre pereceríais. ¿Y quién sabe si no es precisamente para un tiempo como éste para lo que tú has llegado a la realeza?»

[15] Ester mandó decir a Mardoqueo: [16] «Ve y reúne a los judíos todos de Susa y ayunad por mí, sin comer ni beber por tres días, ni de noche ni de día. Yo también ayunaré igualmente con mis doncellas, y después iré al rey, a pesar de la ley, y si he de morir, moriré.»*

[17] Mardoqueo se fué e hizo lo que Ester le había mandado.

*13 [8] Y oró al Señor, haciendo memoria de todas sus obras, [9] diciendo:

«Señor, Señor, Rey omnipotente, en cuyo poder se hallan todas las cosas, a quien nada podrá oponerse si quisieres salvar a Israel: [10] Tú, que has hecho el cielo y la tierra y todas las maravillas que hay bajo los cielos, [11] tú eres dueño de todo y nada hay, Señor, que pueda resistirte. [12] Tú lo sabes todo; tú sabes, Señor, que no por orgullo ni altivez ni por vanagloria hice yo esto de no adorar al orgulloso Amán; [13] que de buena gana besaría las huellas de sus pies por la salud de Israel; [14] que yo hice esto por no poner la gloria del hombre por encima de la gloria de Dios; que no adoraré a nadie fuera de ti, mi Señor, y que obrando así no lo hago por altivez.

[15] Ahora, pues, Señor, mi Dios y mi Rey, Dios de Abraham, perdona a tu pueblo cuando ponen en nosotros los ojos para nuestra perdición, con el ansia de destruir tu antigua heredad. [16] No eches en olvido esta tu porción, que para ti rescataste de la tierra de Egipto. [17] Escucha mi plegaria y muéstrate propicio a tu heredad; vuelve nuestro duelo en alegría para que viviendo cantemos, Señor, himnos a tu nombre, y no

---

[4] Ester, no obstante su dignidad, no puede hablar con su padre adoptivo sino por intermedio de los eunucos.

*15 [3] No es la simple señal de luto, sino la oración al Señor, lo que aquí pide Mardoqueo.

4 [16] Este ayuno no es ayuno de luto: es el ayuno que acompaña a la plegaria para mejor alcanzar piedad de Dios, aunque de esto nada se diga expresamente en el texto. La oración que sigue en la porción deuterocanónica se ajusta bien a este concepto.

cierres, Señor, la boca de los que te alaban.»

[18] Y todo Israel clamó con toda su fuerza, porque tenían la muerte a la vista

*14 [1] La reina Ester, presa de mortal angustia, acudió al Señor, [2] y, despojándose de sus vestidos de corte, se vistió de angustia y duelo, y en vez de los ricos perfumes, se cubrió la cabeza de polvo y ceniza, humillándose. Todo cuanto solía ella adornar por placer, lo cubrió ahora con sus cabellos.

[3] Y oró al Señor, Dios de Israel, diciendo: «Señor mío, tú que eres nuestro único Rey, socórreme a mí desolada, que no tengo ayuda sino en ti, [4] porque se acerca el peligro. [5] Desde que nací he oído en la tribu de mi familia que tú, Señor, escogiste a Israel entre todas las naciones y a nuestros padres entre todos sus progenitores por heredad perpetua, y que les cumpliste cuanto les habías prometido. [6] Ahora nosotros hemos pecado delante de ti y tú nos entregaste en poder de nuestros enemigos, [7] en castigo de haber adorado a sus dioses. Justo eres, Señor. [8] Mas ellos no se contentan con imponernos dura servidumbre y han puesto sus manos sobre las manos de sus ídolos, [9] jurando anular las promesas de tu boca, borrar tu heredad, cerrar la boca de los que te alaban, extinguir la gloria de tu casa y de tu altar, [10] abrir la boca de los gentiles para celebrar las proezas de sus ídolos y hacer que un rey de carne sea por esto ensalzado para siempre. [11] No entregues, Señor, tu cetro a los que nada son, ni se rían de nuestra caída, antes bien haz que sus consejos se vuelvan contra ellos; haz para todos escarmiento al autor de esta guerra contra nosotros. [12] Acuérdate de nosotros, Señor; date a conocer en el día de nuestra tribulación y fortaléceme, Rey de los dioses, Dominador de todo poder. [13] Pon en mis labios palabras apropiadas en presencia del león y muda su corazón en odio al que nos hace la guerra para ruina suya y de sus parciales.* [14] Líbrame con tu mano y ayúdame a mí, que estoy sola y no tengo sino a ti, Señor. [15] Tú lo sabes todo y sabes, por tanto, cómo aborrezco la gloria de los inicuos y detesto el lecho de los incircuncisos y de todos los extraños. [16] Tú conoces que sólo por necesidad estoy donde estoy, que detesto las señales de mi gloria que llevo sobre la cabeza en los días de mi pública presentación; que las abomino como paño de menstruación; que no las llevo en mis días de retiro; [17] que no ha participado tu sierva de la mesa de Amán, ni aprecio los banquetes del rey, ni bebo el vino de las libaciones; [18] que no ha tenido tu sierva día alegre desde el día de su encumbramiento hasta hoy sino en ti, Señor, Dios de Abraham. [19] ¡Oh Dios sobre todos fuerte, oye la voz de los desamparados y líbranos del poder de los perversos, líbrame a mí de todo mal!»

Intervención de Ester

*15 [4] El día tercero, así que acabó su oración, se despojó de sus hábitos de penitencia y se vistió de gala. [5] Y así, espléndidamente aderezada e invocando a su Dios y Salvador, testigo de todas las cosas humanas, tomó a dos de sus siervas, [6] apoyándose en una de ellas, como quien no puede, de puro delicada, sostenerse, [7] mientras la otra la seguía, llevando la cola de su manto. [8] Aparecía enteramente hermosa, el rostro sonrosado, alegre y como encendido de amor, mas el corazón oprimido por el miedo. [9] Y atravesando todas las puertas, se detuvo delante del rey.

Hallábase éste sentado en su trono, vestido con todo el aparato de su majestad, cubierto de oro y piedras preciosas, y aparecía en gran manera terrible. [10] Levantando el rostro radiante de majestad, en el colmo de su ira, dirigió su mirada, y al punto la reina se desmayó, y demudado el rostro, se dejó caer sobre la sierva que la acompañaba. [11] Pero mudó Dios el espíritu del rey en manse-

*14 [13] El león es el rey, por la severa ley que protegía su majestad. Lo que aquí pide Ester es que el rey cese en su odio contra los judíos y que este odio se vuelva contra Amán. Es el problema perpetuo de las imprecaciones, en que se pide la misericordia divina para el pueblo de Dios y la justicia para sus enemigos, porque lo son también de Yavé.

dumbre, y, asustado, se levantó de su trono y la puso sobre sus rodillas hasta que ella volvió en sí. La consolaba con blandas palabras, [12] diciendo: «¿Qué es esto, Ester? Yo soy tu hermano, cobra ánimo. [13] No, no morirás, que mi mandato es para el común de las gentes. [14] Acércate.» [15] Y tomando el cetro de oro, la tocó en el cuello y la besó, diciendo: «Háblame.» [16] Ella le dijo: «Te vi, señor, como a un ángel de Dios, y mi corazón quedó turbado ante el temor de tu majestad,* [17] pues eres, señor, admirable y tu rostro está lleno de dignidad.» [18] Y mientras hablaba, volvió a caer desmayada. [19] Turbóse el rey, y toda la servidumbre la atendía.

5 [1] Al tercer día, Ester se vistió sus vestiduras reales y se presentó en el atrio interior de la casa, delante del aposento del rey. Estaba éste sentado en su real trono, en el palacio real, enfrente de la entrada; [2] y cuando vió a la reina Ester en pie, en el atrio, halló ésta gracia a sus ojos y tendió sobre ella el rey el cetro de oro que tenía en su mano, [3] y le dijo: «¿Qué tienes, reina Ester, y qué es lo que quieres? Aunque fuera la mitad de mi reino, te sería otorgada.» [4] Ester respondió: «Si al rey le place, venga hoy el rey con Amán a un festín que yo le he preparado.» [5] El rey dijo: «Id a llamar a Amán, como lo desea Ester.»

Fué el rey con Amán al festín que había preparado Ester; y durante él, [6] dijo el rey a Ester: «¿Qué es lo que pides? Todo te será concedido. ¿Qué deseas? Aunque fuera la mitad de mi reino, la tendrías.» [7] Ester respondió: «He aquí lo que pido y lo que deseo: [8] Si he hallado gracia a los ojos del rey, y si place al rey concederme mi petición y satisfacer mi deseo, que vuelva el rey con Amán al banquete que yo les prepararé, y mañana yo daré la respuesta al rey según su mandato.»*

[9] Amán salió aquel día gozoso y lleno de contento el corazón; pero cuando vió a la puerta del rey a Mardoqueo, que no se levantó ni se movió a su paso, se llenó de ira contra Mardoqueo. [10] Supo, sin embargo, contenerse, y se fué a su casa. Luego mandó a buscar a sus amigos y a Zeres, su mujer; [11] y Amán les habló de la grandeza de sus riquezas, del número de sus hijos, de todo cuanto había hecho el rey para engrandecerle, dándole el primer lugar, por encima de los jefes y los servidores del rey. [12] Y añadió: «Sólo a mí también ha invitado la reina Ester al banquete que ha dado al rey, y me ha invitado además para mañana en su casa con el rey. [13] Pero todo esto no es nada para mí, mientras vea a Mardoqueo, el judío, sentado a la puerta del rey.»* [14] Zeres, su mujer, y todos sus amigos le dijeron: «Prepara una horca de cincuenta codos de alta, y mañana por la mañana pide al rey que sea colgado en ella Mardoqueo, y luego te irás satisfecho al festín con el rey.» Agradó a Amán el consejo y mandó preparar la horca.

Honores concedidos a Mardoqueo y humillación de Amán

6 [1] Aquella noche, no pudiendo el rey conciliar el sueño, hizo que le llevaran el libro de los anales, las crónicas; y leyéndolas ante el rey, [2] hallóse escrito lo que había revelado Mardoqueo, descubriendo que Bigtán y Teres, los dos eunucos del rey, guardas del atrio, habían querido llevar su mano sobre el rey Asuero.* [3] El rey preguntó: «¿Qué honores y distinciones se han concedido por esto a Mardoqueo?» «Ninguna ha recibido», respondieron los servidores. [4] Entonces dijo el rey:

*15 [16] Los ángeles de Dios que asisten en su presencia participan en algo de su majestad, como Moisés al bajar del monte venía irradiando claridad. Por esto Ester se turba al ver al rey «como un ángel de Dios».

5 [8] La invitación de Amán al banquete parece tener por fin hacer más grande su ruina.
[13] Viva pintura del orgullo de Amán. Toda su privanza con los reyes no basta a quitarle la amargura que le causa la que él llama descortesía de Mardoqueo.

6 [2] En 2, 21 ss., se habló ya del descubrimiento de esta conspiración por Mardoqueo y asimismo en 11, 12 ss.

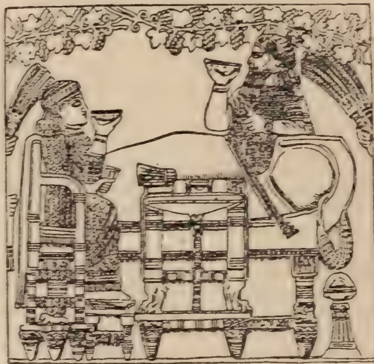
«¿Quién está en el atrio?» Amán había venido al atrio exterior de la casa para pedir al rey que mandara colgar a Mardoqueo de la horca que le había preparado. [5] Los servidores le respondieron: «Ahí está Amán en el atrio.» Y dijo el rey: «Que entre.» [6] Entró Amán, y el rey le dijo: «¿Qué ha de hacerse con aquel a quien el rey quiere honrar?» Amán se dijo a sí mismo: «¿A quién otro ha de querer honrar el rey?» [7] Y contestó: «Para honrar a quien el rey quiere honrar, [8] habrán de tomarse las vestiduras reales que se viste el rey, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que ciñe su cabeza, [9] y dar el vestido, el caballo y la corona a uno de los más nobles príncipes del rey, para que vistan a aquel a quien el rey quiere honrar, y llevándole en el caballo por la plaza de la ciudad, vayan pregonando ante él: Así se hace con el hombre a quien el rey quiere honrar.»

[10] El rey dijo a Amán: «Coge luego el vestido y el caballo, como has dicho, y haz eso con Mardoqueo, el judío que se sienta a la puerta del rey. No omitas nada de cuanto has dicho.» [11] Cogió Amán el vestido y el caballo, vistió a Mardoqueo y le paseó a caballo por la plaza de la ciudad, gritando delante de él: «Así se hace con el hombre a quien el rey quiere honrar.»*

[12] Volvióse Mardoqueo a la puerta del rey, y Amán se fué corriendo a su casa, desolado y cubierta la cabeza. [13] Contó Amán a Zeres, su mujer, y a todos sus amigos todo lo que le había sucedido; y sus amigos y Zeres, su mujer, le dijeron: «Si el Mardoqueo ese, delante del cual has comenzado a caer, es de la raza de los judíos, no le vencerás; antes de cierto sucumbirás ante él.» [14] Y cuando todavía estaba ella hablando, vinieron los eunucos del rey y se llevaron apresuradamente a Amán al festín que Ester había preparado.

Amán, acusado por Ester, es condenado a muerte

7 [1] Fueron el rey y Amán al banquete a casa de Ester. [2] El segundo día dijo el rey a Ester otra vez durante el festín: «¿Cuál es tu petición, reina Ester? Te será concedida. ¿Qué es lo que deseas? Aunque fuera la mitad de mi reino, la tendrías.» [3] La reina Ester respondió: «Si he hallado gracia a tus ojos, ¡oh rey!, y si el rey lo cree



Los monarcas asirios, sentados a la mesa

bueno, concédeme la vida mía: he ahí mi petición, y salva a mi pueblo: he ahí mi deseo. [4] Porque estamos vendidos yo y mi pueblo para ser exterminados, degollados, aniquilados. Si siquiera fuéramos vendidos por esclavos y siervos, me callaría, aunque no compensaría el enemigo al rey el perjuicio que le haría.» [5] Tomó el rey Asuero la palabra y dijo a la reina Ester: «¿Quién es y dónde está el que eso se propone hacer?» [6] Y Ester le respondió: «El opresor, el enemigo, es Amán, ese malvado.» Amán se sobrecogió de terror ante el rey y la reina. [7] El rey, en su ira, se levantó y se salió del banquete para ir al jardín del palacio, y Amán se quedó para pedir la gracia de la vida a la reina Ester, porque veía bien que su pérdida estaba resuelta en el ánimo del rey.

[8] Cuando volvió el rey del jardín del palacio a la sala del banquete, vió a Amán, que se había precipitado hacia el lecho sobre el cual estaba Ester, y dijo: «¡Qué! ¿Será que pretende también hacer violencia a la reina en mi casa, en el palacio?» En cuanto salieron estas pa-

[11] Este acto de justicia de Mardoqueo es el augurio de la caída del orgulloso ministro.

labras de la boca del rey, cubrieron el rostro de Amán; [9] y Harbona, uno de los eunucos, dijo en presencia del rey: «En casa de Amán hay una horca, alta de cincuenta codos, que Amán ha preparado para Mardoqueo, el que habló para bien del rey.» El rey dijo: «Que cuelguen de ella a Amán.» [10] Y fué colgado Amán de la horca que él había preparado para Mardoqueo, y se aplacó la ira del rey.*

Edicto en favor de los judíos

8 [1] Aquel mismo día, el rey Asuero dió a Ester la casa de Amán, el enemigo de los judíos; y Mardoqueo fué presentado al rey, pues le había dado a conocer Ester el parentesco que a él le unía. [2] Quitóse el rey el anillo que había retirado a Amán, y se lo dió a Mardoqueo. Ester, por su parte, estableció a Mardoqueo en la casa de Amán.* [3] Volvió después a hablar Ester al rey, y echándose a sus pies, llorando, le suplicó impidiera los efectos de la maldad de Amán, agagita, y la realización de sus proyectos contra los judíos. [4] El rey tendió a Ester el cetro de oro, y ésta se levantó, quedándose en pie delante del rey, [5] y le dijo: «Si al rey le place, y si he hallado gracia a sus ojos, que se escriba para revocar las cartas inspiradas por Amán, hijo de Amedata, agagita, y escritas por el para exterminar a los judíos que hay en todas las provincias del rey; [6] porque ¿cómo podría yo ver que el infortunio alcanzara a mi pueblo? ¿Cómo podría ver el exterminio de mi raza?»

[7] El rey Asuero dijo a la reina Ester y al judío Mardoqueo; «Yo he dado a Ester la casa de Amán, y él ha sido colgado de la horca por haber extendido su mano contra los judíos. [8] Escribid, pues, en favor de los judíos lo que bien os parezca, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey, porque edicto escrito en nombre del rey y sellado con el anillo del rey no puede ser revocado.»

[9] Fueron entonces llamados los secretarios del rey, el día veintitrés del mes tercero, que es el mes de Siván; y se escribió conforme a lo que fué ordenado por Mardoqueo, a los judíos, a los sátrapas, a los gobernadores y a los jefes de las ciento veintisiete provincias, desde la India a la Etiopía, a cada provincia según su escritura y a cada pueblo según su lengua, y a los judíos según su escritura y su lengua. [10] Se escribió en nombre del rey Asuero, y se selló con el anillo del rey. Enviáronse las cartas por correos montados en ligeros caballos procedentes de los potreros reales. [11] Se daba a los judíos, en cualquier ciudad en que estuviesen, permiso para reunirse y defender su vida, y de destruir, matar y exterminar a todos aquellos, con sus niños y mujeres, de cada pueblo y de cada provincia, que tomaran las armas para atacarlos, y de dar sus bienes al pillaje; [12] y esto en un solo día, en todas las provincias del rey Asuero, el día trece del duodécimo mes, que es el mes de Adar. [13] Estas cartas contenían una copia del edicto que había de publicarse en cada provincia, e informaban a todos los pueblos de que los judíos estarían aquel día prestos a vengarse de sus enemigos.

[14] Los correos partieron en seguida con toda prisa por la posta según la orden del rey. El edicto fué publicado también en Susa, la capital. [15] Mardoqueo salió de la casa del rey, vestido con un vestido regio azul y blanco, con una gran corona y un manto de lino y de púrpura. [16] Hubo para los judíos luz y alegría, gozo y honra. La ciudad de Susa lanzaba gritos de regocijo, [17] y en cada provincia y cada ciudad, por dondequiera que llegaron la orden del rey y su edicto, hubo entre los judíos gozo y regocijo, banquetes y fiestas; y muchas de las gen-

7 [10] La horca que Amán había preparado para Mardoqueo, para él mismo sirvió. La justicia de Dios resalta en este detalle.

8 [2] Los judíos han sabido siempre introducirse en las cortes de los reyes. Sirva de ejemplo Daniel. Aunque formando parte de un pueblo que debía vivir aislado de los otros, todavía eran súbditos de los reyes y procuraban explotar esta su condición.

tes de los pueblos de las regiones se hicieron judíos, porque se había apoderado de ellos el temor a los judíos.

Copia del edicto en favor de los judíos

*16 [1] La copia de la carta es como sigue :

«Artajerjes, rey grande, a los gobernadores de las regiones de las ciento veintisiete satrapías desde la India hasta la Etiopía, y a cuantos entiendan en nuestros negocios, salud. [2] Muchos, después de haber recibido honores singulares de la extremada bondad de sus bienhechores, aspiran a cosas más altas, [3] y no sólo tratan de oprimir a nuestros súbditos, sino que, incapaces de sostener el peso de su dignidad, conspiran hasta contra el que se la confirió. [4] Y no sólo destierran de entre los hombres la gratitud, sino que, hinchados con el fausto de su inesperada prosperidad, procuran escapar a la justicia vengadora de Dios, perpetuo testigo de todas las cosas. [5] Con frecuencia, a muchos de los constituídos en la suprema autoridad, la falaz adulación de aquellos a quienes encomendaron la dirección de los negocios los hace cómplices de sangre inocente y les causa irremediables males, [6] engañando con la mentirosa astucia de su malignidad la noble sencillez de los soberanos. [7] Esto podemos comprobarlo, no tanto por las historias antiguas, según dejamos indicado, cuanto por el examen de sucesos que tenéis a la vista, hechos impíamente consumados por la peste de los indignos gobernantes. [8] Por eso es preciso proveer para lo futuro, procurando con la paz un reino tranquilo a todos los hombres, [9] realizando los cambios necesarios y juzgando siempre con equidad los negocios que se ofrecieren.

[10] »Vosotros sabéis cómo Amán, hijo de Amedata, macedonio, enteramente extraño a la sangre de los persas y sobremanera desconocedor de nuestra bondad, por mí acogido hospitalariamente, [11] alcanzó la benevolencia que usamos con todas las naciones, en tanto grado, que fuese apellidado nuestro padre y venerado por todos como poseedor de la segunda dignidad del trono real. [12] E incapaz de llevar el peso de tanta grandeza, intentó privarme del reino y de la vida, [13] y con toda suerte de maliciosos engaños trató de perder a mi salvador y bienhechor constante Mardoqueo, y a la irreprochable compañera del reino, Ester, con toda su nación. [14] Así pensaba él aislarnos y pasar a los macedonios el imperio de los persas.

[15] »Pero hemos averiguado que los judíos, entregados a la muerte por este consumado criminal, no son malhechores, antes se gobiernan por leyes santísimas, [16] que son hijos del altísimo, sumo y viviente Dios, que conserva el reino en el mejor estado en favor nuestro, como de nuestros predecesores.* [17] Por esto haréis bien en no prestar atención a las cartas remitidas por Amán, hijo de Amedata, [18] por cuanto él autor de ellas ha sido crucificado a las puertas de Susa con toda su casa, habiéndole dado sin tardanza su merecido castigo el Dios omnipotente.

[19] »La copia de esta carta haréis publicarla en todas partes, para que sea permitido a los judíos vivir según sus leyes, [20] y les prestaréis apoyo para que puedan rechazar a los que en el día de la tribulación los ataquen, el día trece del mes duodécimo, de Adar; [21] pues el Dios que todo lo domina ha convertido en día de alegría el que estaba señalado para ruina de la nación escogida.*

[22] »Vosotros, pues, celebraréis con todo regocijo, como una de vuestras festividades, el día señalado, [23] para que ahora y en lo futuro sea día de salud para vosotros y para todos los leales a los persas, y para los que maquinaban contra vosotros sea de infausta memoria. [24] Y toda ciudad o región en general que esto

*16 [16] He aquí el supremo elogio de Israel, puesto en boca del rey. Sus leyes son santísimas, y ellos hijos de altísimo, sumo y viviente Dios y conservador del reino.

[21] Después de anular los edictos primeros se manda prestar ayuda a los judíos para rechazar los ataques enemigos.

no cumpliere, sea inexorablemente destruída por el hierro y el fuego, y hecha inaccesible no sólo a los hombres, sino también a las fieras y a las aves, y por siempre odiosa.»

Venganza de los judíos

9 [1] Al duodécimo mes, que es el mes de Adar, el día trece del mes, el día en que había de cumplirse el edicto del rey, y en que los enemigos de los judíos habían pensado dominarlos, fué lo contrario lo que sucedió, y los judíos dominaron a sus enemigos.* [2] Reuniéronse los judíos en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para poner la mano sobre todos aquellos que buscaban su perdición; y nadie pudo resistirlos, porque el temor de ellos se había apoderado de todos los pueblos. [3] Y todos los jefes de las provincias, los sátrapas, los gobernadores y los funcionarios del rey, apoyaron a los judíos, por el temor que les inspiraba Mardoqueo; [4] pues era Mardoqueo poderoso en la casa del rey, y su fama se esparció por todas las provincias, porque se hacía de día en día más poderoso.

[5] Los judíos hirieron a espada a todos sus enemigos, los mataron y los hicieron perecer, y trataron como quisieron a los que les eran hostiles. [6] En Susa, la capital, mataron los judíos, haciéndolos perecer, a quinientos hombres, [7] y degollaron a Parsandata, Dalfon, Asfata, [8] Porata, Adalía, Aridata, [9] Parmasta, Arisai, Aridai y Baizata, [10] los diez hijos de Amán, hijo de Amedata, el enemigo de los judíos; pero éstos no se dieron al pillaje.

[11] Llegó aquel día a conocimiento del rey el número de los muertos en Susa, la capital; [12] y el rey dijo a Ester: «Los judíos han matado y hecho perecer en Susa, la capital, a quinientos hombres y a los diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en el resto de las provincias del rey? ¿Qué más pides? ¿Qué más quieres? Se te concederá, lo tendrás.» [13] Ester respondió: «Si al rey le parece bien, que les sea permitido a los judíos de Susa obrar también mañana conforme al edicto de hoy, y que se cuelgue en la horca a los diez hijos de Amán.» [14] El rey mandó que así se hiciera, y se publicó el edicto en Susa. [15] Los judíos de Susa se reunieron de nuevo el día catorce del mes de Adar, y mataron en Susa a trescientos hombres, pero tampoco se dieron al pillaje.

[16] Los otros judíos que había en las provincias del rey se reunieron y defendieron su vida; y se procuraron reposo, librándose de sus enemigos, y mataron a setenta y cinco mil, pero no se dieron al pillaje.

[17] Esto sucedió el día trece del mes de Adar. Los judíos se aquietaron el catorce, haciendo de él un día de banquetes y regocijo. [18] Los que había en Susa, que se habían reunido el trece y el catorce, se aquietaron el quince, haciendo de él un día de banquetes y regocijo. [19] Por eso los judíos del campo, que habitan ciudades no amuralladas, hacen del día catorce del mes de Adar un día de banquete y de fiesta, en que se mandan presentes los unos a los otros.

La fiesta de los "purim"

[20] Mardoqueo escribió estas cosas y envió cartas a los judíos de todas las provincias del rey Asuero, cercanas y lejanas, [21] mandándoles celebrar todos los años el día catorce y el quince del mes de Adar, [22] como días en que habían obtenido el reposo, librándose de sus enemigos, y celebrar el mes en que su tristeza habíase convertido en alegría y su desolación en regocijo; y hacer de estos días, días de festín y de alegría, en que se mandan presentes los unos a los otros y se distribuyen dones a los indigentes. [23] Los judíos se comprometieron a hacer lo que ya habían comenzado y les mandaba Mardoqueo; [24] porque

---

9 [1] Este capítulo es el más duro de todo el relato. Parece que los judíos no se limitaron a defenderse de sus enemigos, como el edicto anterior decía, sino que pasaron a la ofensiva y por su mano ejercieron la justicia contra los que habían tenido el propósito de darles muerte. Cuanto a las cifras, tal vez ocurre con ellas lo que con tantas otras de la Escritura: que están alteradas.

Amán, hijo de Amedata, agagita, enemigo de todos los judíos, había concebido el proyecto de exterminarlos y había echado el *pur*, es decir, la suerte, para matarlos y exterminarlos ; [25] pero habiéndose presentado Ester al rey, mandó el rey por escrito hacer recaer sobre la cabeza de Amán el maligno proyecto que él había hecho contra los judíos y le colgó de la horca, a él y a sus hijos. [26] Por eso se llaman estos días *purim*, del nombre de *pur*.

Conforme al contenido de esta carta, según lo que ellos mismos habían visto y les había sucedido,* [27] los judíos tomaron por ellos, por su descendencia y por todos aquellos que a ellos se unieran, la resolución y el compromiso irrevocable de celebrar cada año estos dos días al modo y al tiempo prescritos. [28] Estos días habían de ser recordados y celebrados de generación en generación, en cada familia, en cada provincia y en cada ciudad, y estos días de *purim* no habían de ser jamás abolidos entre los judíos ni borrado su recuerdo entre sus descendientes.

[29] La reina Ester, hija de Abigail, y el judío Mardoqueo escribieron con instancia a los judíos por segunda vez, para confirmar la carta acerca de los *purim*, [30] y se mandaron cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero. Contenían palabras de paz y fidelidad, prescribiendo los días de *purim*, al tiempo fijado, [31] como el judío Mardoqueo y la reina Ester los habían establecido, para ellos y para toda su posteridad, con ocasión de su ayuno y sus clamores. [32] Así, la orden de Ester confirmó la institución de los *purim*, y esto fué escrito en el libro.

***10** [5] Y dijo Mardoqueo : «Del Señor viene esto. Recuerdo, en efecto, el sueño que acerca de estos sucesos tuve, de los cuales ninguno ha quedado sin cumplimiento : [6] la fuentecilla que se convirtió en río de muchas aguas y la lucecita convertida en sol.

»El río es Ester, a quien el rey tomó por esposa, haciéndola reina.* [7] Los dos dragones éramos yo y Amán, [8] y las naciones son las que se juntaron para acabar con el nombre judío. [9] Mi pueblo es este mismo Israel, los que clamaron a Dios y fueron salvos. Salvó el Señor a su pueblo y nos sacó de todos estos males, haciendo señales y prodigios grandes, cuales no se vieron entre las naciones. [10] Por esto estableció dos suertes: una para el pueblo de Dios y otra para todas las otras naciones. [11] Y estas dos suertes han llegado a su hora y tiempo, es decir, en el día del juicio delante de Dios. [12] Y se acordó el Señor de su pueblo y salió por la causa de su heredad. [13] Por esto serán celebrados por ellos estos días en el mes de Adar, los días catorce y quince del mes, con grande concurso, alegría y exaltación, delante de Dios, de generación en generación para siempre, en el pueblo de Israel.»

Suscripción

El año cuarto del reinado de Tolomeo y Cleopatra, Dositeo, que se decía sacerdote y levita, y Tolomeo, su hijo, trajeron la presente epístola sobre los *purim*, que dicen ser auténtica y haber sido traducida por Lisímaco el de Tolomeo, vecino de Jerusalén.

10 [1] El rey Asuero impuso un tributo a la tierra y a las islas del mar. [2] Todos los hechos concernientes a su poderío y sus hazañas y los pormenores de la grandeza a que elevó a Mardoqueo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de los medos y de los persas? [3] Pues el judío Mardoqueo era el primero después del rey Asuero, muy considerado entre los judíos y amado de la muchedumbre de sus hermanos ; [4] buscó el bien de su pueblo y habló para el bien de su raza.

[26] Esta fiesta de los *purim*, o de las suertes, también llamada de Mardoqueo, de la que se hace mención en 2 Mac. 15, 37, puede tomarse en testimonio permanente del valor histórico del libro.

*10 [6] Este párrafo se corresponde con el sueño referido al principio y nos da el sentido del libro : que Dios sale por la causa de su pueblo, defendiéndole contra los impíos.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO I DE LOS MACABEOS

Desde los días de Esdras y Nehemías hasta los de Seleuco IV (187-175) la historia está muda. Israel, gobernado por un senado que presidía el sumo sacerdote, vivía en paz bajo el imperio persa, y cuando éste fué substituído por el macedónico, pasó automáticamente al dominio de Alejandro Magno. A la muerte de éste se organizó el reino de los Seléucidas en Siria y el de los Tolomeos en Egipto. Palestina, puesta en medio, fué campo de batalla en las rivalidades de ambos reinos, y hubo de sufrir las consecuencias. El fervor religioso se fué apagando en muchos israelitas, que, contaminados con el paganismo griego, quisieron substituir las instituciones mosaicas por las helénicas. Los reyes de Siria vieron con agrado estos propósitos y los hicieron suyos, apoyando a los que prevaricaban de la Ley y alianza divina y dando con esto ocasión a las guerras heroicas de los Macabeos, que casi tuvieron tanto de civiles como de nacionales. Estas guerras son el argumento de los libros de los Macabeos, que no son una sola obra dividida en dos libros, sino dos obras distintas y en gran parte paralelas.

El libro primero, encabezado con un breve resumen histórico, que va desde Alejandro Magno (336-323) hasta Antíoco IV Epífanes (1, 1-10), nos cuenta: 1) el principio de la persecución religiosa promovida por Antíoco (11-67); 2) la sublevación de Matatías y de sus hijos (2, 1-70); 3) el desarrollo de estas luchas bajo la dirección sucesiva de Judas, apellidado el Macabeo (3, 1 - 9, 22); 4) de Jonatán (9, 23 - 12, 54); 5) y de Simón (13-16). Abarca un período de cuarenta años (175-135 a. C.). En ellos, el pueblo, bajo la dirección de esta familia, gracias al heroísmo de la misma y a la habilidad con que supo aprovecharse de las contiendas civiles del reino seléucida, alcanzó la independencia y creó una nueva dinastía levítica, la de los Asmoneos, como la Historia denominó a la familia de Matatías.

Este libro fué escrito en hebreo, entre los años 104 y 63 a. C., por un judío de Palestina, entusiasta de la nueva dinastía, cuyos orígenes parece que se propone contar. Su cronología tiene por punto de partida la era griega, que comienza en otoño del 312, aunque propiamente el punto de partida del autor es la Pascua precedente. Perdido el original hebreo, que Orígenes y San Jerónimo conocieron, nos queda una versión griega, de la cual se derivó la antigua latina, que es la que se contiene en la Vulgata, un tanto corregida.

I MACABEOS

SUMARIO INTRODUCCIÓN *(1)*.—PRIMERA PARTE: MATATÍAS *(2)*. *Llamada de los fieles a la rebelión (2, 1-48). Fin de Matatías (2, 49-70)*.—SEGUNDA PARTE: JUDAS MACABEO *(3, 1 - 9, 22): Primeras victorias del Macabeo (3, 1 - 4, 35). Purificación del templo (4, 36-61). La guerra contra los pueblos vecinos (5). Muerte de Antíoco en Persia (6, 1-17). Antíoco Eupator acomete la Judea y hace la paz con los judíos (6, 18-63). Demetrio, sucesor del Eupator, hace la guerra a Judas (7). El Macabeo hace alianza con los romanos (8). Muerte de Judas (9, 1-22)*.—TERCERA PARTE: JONATÁN, SUCESOR DE JUDAS *(9, 23-12, 54): Cambio en la situación de los judíos (9, 23-73). Jonatán se aprovecha de la guerra civil de los sirios (10). Se confirma la situación de Jonatán con la misma guerra civil (11). Alianza con los romanos y con los espartanos (12, 1-23). Jonatán, en poder de Trifón (12, 24-54)*.—CUARTA PARTE: SIMÓN, PRÍNCIPE DEL PUEBLO JUDÍO *(13-16): Simón procura rescatar a su hermano (13, 1-32). Asegura la libertad de su pueblo (13, 33-54). Simón, aclamado príncipe del pueblo judío (14). Antíoco Sóter hace la guerra a los judíos (15). Muerte de Simón a manos de su yerno (16).*

INTRODUCCIÓN

Alejandro Magno

1 [1] Alejandro, hijo de Filipo, macedonio, y el primero que reinó en Grecia, partiendo del país de Macedonia, venció a Darío, rey de los persas y de los medos, y reinó en lugar suyo.* [2] Luego de esto combatió muchas batallas, expugnó muchas fortalezas y dió muerte a reyes de la tierra. [3] Atravesándola hasta sus confines, se apoderó de los despojos de muchas naciones, y la tierra se le rindió. Su corazón se engrió y se llenó de orgullo. [4] Juntó poderosos ejércitos, [5] sometió a su imperio regiones y pueblos y los soberanos le pagaron tributo. [6] Después de todo esto cayó en el lecho y vió que se moría.* [7] Llamando a sus oficiales, los nobles que con él se habían criado desde la juventud, dividió aún en vida su reino entre ellos. [8] Había reinado Alejandro doce años cuando le arrebató la muerte.

[9] En su lugar entraron a reinar sus generales, [10] los cuales, en cuanto él murió, se ciñeron diadema, y sus hijos después de ellos durante muchos años, multiplicándose los males en la tierra.

Antíoco IV

[11] De ellos brotó aquella raíz de pecado Antíoco Epifanes, hijo del rey Antíoco, que estuvo en Roma

---

1 [1] Alejandro, a quien la Historia llama el Magno, nació en 356. Sucedió a su padre en 336 y murió en Babilonia en 323. En los trece años de su reinado empezó por acabar la obra de su padre, sometiendo a los griegos para lanzarlos luego a la conquista del imperio persa, cuyas fronteras pasó, llegando hasta la India. Su gran inteligencia aspiraba, más que a vengar a los griegos de las opresiones de los reyes persas, a difundir el helenismo y crear un gran imperio a base de la cultura helénica. Sus heroicos esfuerzos y su intemperancia agotaron pronto sus energías, muriendo en plena juventud.

[6] Todo lo que refiere a la muerte de Alejandro y a su testamento es obscuro en los historiadores clásicos. Lo que el autor sagrado nos dice es lo que corría entre la gente culta y se mostró por los hechos. Bien sabido es cómo del imperio de Alejandro nacieron, entre otros, los reinos de Egipto y de Siria, que más interesan a la presente historia.

como rehén y se apoderó del reino el año 137 de la era de los griegos.* [12] Salieron de Israel por aquellos días hijos inicuos, que persuadieron al pueblo, diciéndole: «Ea, hagamos alianza con las naciones vecinas, pues desde que nos separamos de ellas nos han sobrevenido tantos males»;* [13] y a muchos les parecieron bien semejantes discursos. [14] Algunos del pueblo se ofrecieron a ir al rey, el cual les dió facultad para seguir las instituciones de los gentiles. [15] En virtud de esto, levantaron en Jerusalén un gimnasio, conforme a los usos paganos; [16] se restituyeron los prepucios, abandonaron la alianza santa, haciendo causa común con los gentiles, y se vendieron al mal.

[17] Una vez que Antíoco se consolidó en el reino, concibió el propósito de adueñarse de Egipto, a fin de reinar sobre las dos naciones. [18] Entró en él con un poderoso ejército, con carros, elefantes y jinetes y con una gran flota, [19] e hizo la guerra a Tolomeo, rey de Egipto. Atemorizado éste, huyó ante él, y fueron muchos los que cayeron heridos. [20] Antíoco se apoderó de las ciudades fuertes de Egipto y volvió cargado de despojos. [21] El año 143, después de haber vencido a Egipto, Antíoco vino contra Israel [22] y subió a Jerusalén con un poderoso ejército. [23] Entró altivo en el santuario, arrebató el altar de oro, el candelabro de las luces con todos sus utensilios, la mesa de la proposición, las tazas de las libaciones, las copas, los incensarios, la cortina, las coronas, y arrancó todo el decorado de oro que cubría el templo. [24] Se apoderó asimismo de la plata, del oro y de los vasos preciosos, y se llevó los tesoros ocultos que pudo hallar, y con todo se volvió a su tierra.



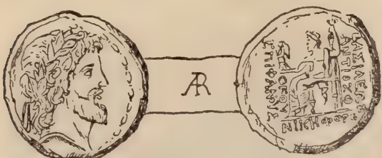
Alejandro Magno en un mosaico de Nápoles

[25] Hicieron sus gentes gran ma-

[11] Este Antíoco es el perseguidor de la religión judía, hijo de Antíoco III el Grande. Este, vencido por los romanos en Magnesia (188) y obligado a firmar una humillante paz, tuvo que mandar a Roma a su hijo como rehén para asegurar el cumplimiento de lo pactado. A la muerte de su hermano Seleuco logró salir de Roma y apoderarse del trono de Siria, excluyendo a sus sobrinos, hijos del difunto rey (175).

[12] Como antes la religión cananea o asiria ejercía sobre los hebreos una atracción poderosa, así ahora la cultura helénica los fascina y los impulsa a procurar *civilizarse,* avergonzándose de su tradicional modo de vivir.

tanza y profirieron palabras insolentes.* [26] Un gran duelo se levantó en Israel y en todos sus lugares, [27] y se lamentaron los príncipes y los ancianos; las doncellas y los jóvenes perdieron su vigor y palideció la belleza de las mujeres. [28] Todos los novios entonaron lamentaciones e hicieron duelo los que se sentaban en el lecho nupcial. [29] Se conmovió la



Antíoco IV Epífanes (175-164)

tierra por la consternación de sus moradores, y toda la casa de Israel quedó cubierta de confusión.

[30] Pasados dos años, envió el rey al jefe de los tributos a las ciudades de Judá y a Jerusalén con numerosas tropas,* [31] y con falsía les habló palabras de paz, en las que ellos creyeron. [32] Pero de repente se arrojó sobre la ciudad, causando en ella gran estrago y haciendo perecer a muchos del pueblo de Israel. [33] Saqueó la ciudad y la incendió, y destruyó sus casas y los muros que la cercaban. [34] Llevaron cautivas a las mujeres y a los niños y se apoderaron de los ganados. [35] Edificaron en torno a la ciudad de David un muro alto y fuerte y torres también fuertes, convirtiéndola en ciudadela. [36] La guarnecieron de gentes impías, hombres malvados, que en ella se hicieron fuertes. [37] La aprovisionaron de armas y vituallas, y juntando los despojos de Jerusalén, los depositaron en ella, viniendo a ser para la ciudad un gran lazo.

[38] Fué una asechanza para el santuario, una grave y continua amenaza para Israel. [39] Derramaban sangre inocente en torno del santuario y lo profanaron. [40] A causa de ellos huían los moradores de Jerusalén, que vino a ser habitación de extraños. Se hizo extraña a su propia prole, y sus hijos la abandonaron. [41] Su santuario quedó desolado como el desierto; sus fiestas se convirtieron en duelo; sus sábados, en oprobio, y en desprecio su honor. [42] A la medida de su gloria creció su deshonra, y su magnificencia se volvió en duelo.

La persecución religiosa

[43] El rey Antíoco publicó un decreto en todo su reino de que todos formasen un solo pueblo, dejando cada uno sus peculiares leyes. [44] Todas las naciones se avinieron a la disposición del rey. [45] Muchos de Israel se acomodaron a este culto, sacrificando a los ídolos y profanando el sábado. [46] Por medio de mensajeros, el rey envió a Jerusalén y a las ciudades de Judá órdenes escritas de que todos siguieran aquellas leyes, aunque extrañas al país; [47] que se suprimiesen en el santuario los holocaustos, el sacrificio y la libación; [48] que se profanasen los sábados y las solemnidades; [49] que se contaminase el santuario y el pueblo santo; [50] que se edificasen altares y santuarios e ídolos y se sacrificasen puercos y animales impuros; [51] que dejasen a los hijos incircuncisos; que manchasen sus almas con todo género de impureza y abominación, de suerte que diesen al olvido la Ley y mudasen todas sus instituciones, [52] y que quien se negase a obrar conforme a este decreto del rey fuera condenado a muerte.*

---

[25] El tratado de Magnesia, que obligaba a pagar a los romanos fuertes sumas, tenía siempre exhausto el tesoro real, y el rey buscaba llenarlo con el saqueo de los templos. En el caso presente le daba pretexto para cometer muchos atropellos la lucha civil existente entre los judíos, que el rey miraba como dirigida contra su autoridad.

[30] Apolonio era el jefe de esta tropa y el ejecutor de estas órdenes bárbaras del rey, que terminaron en la supresión del culto divino y en la dedicación del templo a Júpiter Olímpico por el mes de Casleu en 168. Esta es la gran calamidad que obsesionaba la mente del profeta Daniel (7, 7 s. 19 ss.; 8, 9 ss. 23 ss.).

[52] Aquí ya tenemos la franca persecución religiosa. En los sucesos precedentes tal vez la persecución no fuera sino lucha política contra la nación; mas ahora la lucha comienza por el decreto que trata de imponer la religión helénica y prohibe la judía.

[53] Tal fué el decreto publicado en todo el reino. En todo Israel instituyó inspectores, [54] y a las ciudades de Judá les dió orden de que sacrificasen cada una por sí, ciudad por ciudad. [55] Se les unieron muchos del pueblo, todos los que abandonaron la Ley. Fueron grandes los males que cometieron en la tierra, [56] obligando a los verdaderos israelitas a ocultarse en todo género de escondrijos.

[57] El día quince del mes de Casleu del año 145 edificaron sobre el altar la abominación de la desolación, y en las ciudades de Judá de todo alrededor edificaron altares; [58] ofrecieron incienso a las puertas de las casas y en las calles, [59] y los libros de la Ley que hallaban los rasgaban y echaban al fuego. [60] A quien se le hallaba con un libro de la alianza en su poder y observaba la Ley, en virtud del decreto del rey se le condenaba a muerte.

[61] Así hacían a Israel, a cuantos habitaban en sus ciudades, un mes y otro mes. [62] El veinticinco del mes sacrificaron en el ara levantada sobre el altar de los holocaustos. [63] Las mujeres que circuncidaban a sus hijos eran muertas, según el decreto, [64] y los niños colgados por el cuello. Saqueaban las casas y daban muerte a quienes se habían circuncidado. [65] Muchos en Israel se mantuvieron fuertes en su resolución de no comer cosa impura, prefiriendo morir a contaminarse con los alimentos y profanar la santa alianza, y por ello murieron. [66] Muy grande fué la cólera que descargó sobre Israel.*

PRIMERA PARTE

Matatías

(2)

2 [1] Por entonces se levantó Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote, de los hijos de Joarib, de Jerusalén, que habitaba en Modín.* [2] Tenía cinco hijos: Juan, apellidado Caddis; [3] Simón, llamado Tasi; [4] Judas, apellidado Macabeo; [5] Eleazar, apellidado Abarán, y Jonatán, apellidado Apfos. [6] Y viendo las abominaciones cometidas en Judá y en Jerusalén, [7] dijo:

«¡Ay de mí! ¿Por qué nací yo, para ver la ruina de mi pueblo, y la ruina de la ciudad santa, obligado a habitar aquí, cuando está en poder de enemigos [8] y su santuario en poder de extraños? Su pueblo ha sido tratado como un infame; [9] sus vasos preciosos, llevados en botín; sus niños, muertos en las plazas, y sus jóvenes, caídos a la espada enemiga. [10] ¿Qué nación no se ha adueñado de su reino y no se ha apoderado de sus despojos? [11] Todo su ornato le fué arrebatado, y la que era libre fué hecha esclava. [12] Y ved cómo nuestro santuario, que era nuestro honor y nuestra gloria, está desolado, profanado por las gentes. [13] ¿Para qué vivir?»

[14] Rasgaron Matatías y sus hijos sus vestiduras, y se vistieron de saco e hicieron gran duelo. [15] En tanto llegaron a la ciudad de Modín los delegados del rey, forzando a la apostasía mediante la ofrenda del incienso. [16] Muchos israelitas les obedecían, mientras Matatías y sus hijos se mantuvieron apartados. [17] Los enviados del rey dirigiéronse a Matatías, le dijeron: «Tú eres príncipe e ilustre y grande en esta ciudad, apoyado por muchos hijos y parientes; [18] acércate, pues, el primero, y haz conforme al decreto del rey, como hacen todas las naciones, los hombres de Judá y los que quedaron en Jerusalén. Y seréis tú y tu casa de los amigos del rey, y seréis enriquecidos, tú y tus hijos, de plata y oro y muchas mercedes.»

[19] A lo que contestó Matatías, diciendo en alta voz: «Aunque todas las naciones que formen el imperio abandonen el culto de sus padres y se sometan a vuestros mandatos, [20] yo y mis hijos y mis hermanos viviremos en la alianza de nuestros

[66] Esa cólera es la de Dios, que consiente tales cosas por los pecados del pueblo.

2 [1] El anciano sacerdote Matatías es la encarnación del sentimiento patriótico y religioso de Israel, sentimiento que supo infundir a sus hijos, los cuales, animados de él, luchan heroicamente hasta obtener la victoria. ¡Lástima que sus descendientes no hayan sabido conservarla por mucho tiempo!

padres. [21] Líbrenos Dios de abandonar la Ley y sus preceptos. [22] No escucharemos las órdenes del rey para salirnos de nuestro culto, ni a la derecha ni a la izquierda.»

[23] Apenas había terminado de hablar, cuando en presencia de todos se acercó un judío para quemar incienso en el altar que había en Modín, según el decreto del rey. [24] Al verlo Matatías, se indignó hasta estremecerse; y llevado de justa indignación, fué corriendo y le degolló sobre el altar. [25] Al mismo tiempo mató al enviado del rey, que obligaba a sacrificar, y destruyó el altar. [26] Así mostró su celo por la Ley, como había hecho Fines con Zambri, el hijo de Salom.

La sublevación

[27] Alzó luego el grito Matatías en la ciudad, y dijo: «¡Todo el que sienta celo por la Ley y sostenga la alianza, sígame!»* [28] Y huyeron él y sus hijos a los montes, abandonando cuanto tenían en la ciudad. [29] Entonces muchos que suspiraban por la justicia y el juicio bajaron al desierto, [30] para habitar allí, así ellos como sus hijos, sus mujeres y sus ganados, pues la persecución había llegado al colmo. [31] Y así que llegó a noticia de los enviados del rey y de las fuerzas que había en Jerusalén, en la ciudad de David, que aquellos hombres, desobedeciendo el decreto del rey, habían bajado para esconderse en el desierto, y que muchos los habían seguido, [32] los sorprendieron; y acampando enfrente de ellos, se dispusieron a atacarlos en día de sábado. [33] Y les decían: «Basta con lo hecho hasta aquí. Salid y cumplid el decreto del rey, y viviréis.» [34] Ellos contestaron: «No saldremos, ni haremos lo mandado por el rey, profanando el sábado.»

[35] En seguida los acometieron; [36] y ellos no les respondieron, ni les lanzaron una piedra, ni taparon sus escondrijos, [37] diciendo: «Muramos todos en nuestra inocencia, y el cielo y la tierra serán testigos de que injustamente nos hacéis morir.» [38] Y acometidos en día de sábado, murieron ellos, sus mujeres, sus hijos y sus ganados, hasta mil hombres. [39] Cuando Matatías y sus amigos lo supieron, se dolieron grandemente, [40] pero dijeron: «Si todos hacemos como nuestros hermanos han hecho, no combatiendo contra los gentiles por nuestras vidas y nuestras leyes, pronto nos exterminarán de la tierra.» [41] Y tomaron aquel día esta resolución: Todo hombre, quienquiera que sea, que en día de sábado viniere a pelear contra nosotros, será de nosotros combatido, y no nos dejaremos matar todos, como nuestros hermanos, en sus escondrijos.*

Los asideos

[42] Entonces se unió a ellos un grupo de asideos, israelitas valientes, todos adictos a la Ley. [43] Cuantos buscaban escapar a la persecución se unían a ellos, acrecentándose así sus fuerzas, [44] hasta formar un ejército, con el cual hirieron a los pecadores en su ira y a los impíos en su furor. Los restantes buscaban su salud entre los gentiles. [45] Recorrieron Matatías y sus amigos las ciudades, destruyendo altares* [46] y obligando a circuncidar a cuantos niños encontraban incircuncisos en los confines de Israel. [47] Perseguían a los rebeldes a la Ley, y su fuerza crecía más cada vez. [48] Defendían la Ley contra los gentiles y los reyes, y no se doblegaban ante los pecadores. [49] Acercándose el fin de los días de Matatías, dijo éste a sus hijos:

Testamento de Matatías

«Al presente triunfa la soberbia y el castigo, es tiempo de ruina y de furiosa cólera. [50] Hijos míos, mostraos celadores de la Ley, y dad la vida por la alianza de nuestros ma-

---

[27] Las ciudades estaban dominadas por las tropas del rey, ayudadas de los judíos adictos a su causa, y así los leales a la patria se retiran a los montes para meditar y organizar la lucha.

[41] Estos que se dejaron matar por no quebrantar el sábado eran del partido de los *Hasidim* o devotos, que hacían especial profesión de piedad. Matatías y los suyos, aunque respetan la conducta de aquellos mártires, no creen que sea la más prudente ni la que ellos deben seguir, pues sería dar a los enemigos la victoria.

yores. [51] Acordaos de las hazañas de vuestros padres en sus días y alcanzaréis gran gloria y nombre eterno. [52] ¿No fué Abraham hallado fiel en la tentación y le fué imputado a justicia? [53] En el tiempo de la tribulación José guardó la Ley, y vino a ser señor de Egipto. [54] Fines, nuestro padre, por su gran celo recibió la promesa del sacerdocio eterno. [55] Josué, por la observancia de la Ley, llegó a ser juez de Israel. [56] Caleb, por su testimonio ante el pueblo, recibió la heredad de la tierra. [57] David, por su misericordia, heredó el trono real por los siglos de los siglos. [58] Elías, por su gran celo de la Ley, fué arrebatado al cielo. [59] Ananías, Azarías y Misael, por su fe, fueron librados del fuego. [60] Daniel, en su inocencia, fué libertado de la boca de los leones. [61] Recorred de este modo todas las generaciones, y veréis cómo ninguno que confía en Dios es confundido.

[62] »No temáis las amenazas de ese malvado, porque su gloria se volverá en estiércol y en gusanos. [63] Hoy se engríe, pero mañana no será hallado, porque se habrá vuelto al polvo y se habrán disipado sus planes. [64] Vosotros, hijos míos, cobrad ánimo, combatid varonilmente por la Ley, que con esto vendréis a ser gloriosos.

[65] »Yo sé que Simón, vuestro hermano, es hombre de consejo; oídle siempre, y sea él vuestro padre. [66] Judas el Macabeo es fuerte y vigoroso desde su mocedad; que sea el capitán del ejército y quien dirija la guerra contra las naciones. [67] Atraed a vosotros a todos los cumplidores de la Ley, y tomad severa venganza de los ultrajes a vuestro pueblo. [68] Dad a los gentiles su merecido, y atended a la observancia de los preceptos de la Ley.»*

[69] Y bendiciéndolos, fué a reunirse con sus padres. [70] Murió el año 146, y los hijos le sepultaron en el sepulcro de sus padres, en Modín, y todo Israel hizo por él gran duelo.

SEGUNDA PARTE

JUDAS MACABEO

(3, 1 - 9, 22)

3 [1] Le sucedió Judas, apellidado Macabeo,* [2] a quien apoyaron sus hermanos y cuantos habían seguido a su padre, y combatían alegremente los combates de Israel.

[3] Y dilató la gloria de su pueblo,
y como héroe se vistó la coraza,
y se ciñó sus armas para guerrear,
y trabó batallas, protegiendo con su espada el campamento.
[4] Por sus hazañas se asemejó al león,
y al cachorro que ruge en busca de la presa.
[5] Persiguió en sus escondites a los impíos
y entregó a las llamas a los perturbadores de su pueblo.
[6] Los impíos se sobrecogieron de miedo ante él,
los obradores de la iniquidad se turbaron.
En sus manos llegó a buen término la salud.
[7] Dió en qué entender a muchos reyes,
y fué el regocijo de Jacob con sus hazañas.
Por los siglos perdurará su memoria en bendición.
[8] Recorrió las ciudades de Judá,
exterminó a los impíos de ellas
y alejó de Israel la ira.
[9] Llegó su nombre hasta los confines de la tierra,
y reunió a los dispersos.

Sus primeras victorias

[10] Apolonio reunió a las naciones, y vino de Samaria con gran ejército, para hacer la guerra contra Israel.* [11] Así que lo supo Judas le salió al encuentro, le derrotó y le dió muerte; cayeron muchos y huyeron los demás. [12] Se apoderó de sus despojos

---

[68] Tal es el testamento de este gran patriota, en cuyo corazón se junta el amor de la patria con el de la Ley de Dios y la religión, que es el alma y la vida de su pueblo (167).

3 [1] El autor empieza la historia de Judas Macabeo con un canto a sus proezas. Con esto ya nos dice el juicio que le merece su vida.

[10] Apolonio reforzó su ejército con nuevos contingentes venidos de Samaria para someter a los rebeldes; pero fué vencido por Judas, que con esta primera victoria cobró ánimos para emprender cosas mayores.

y de la espada de Apolonio, de la cual se sirvió en la guerra todos los días de su vida.

[13] Cuando llegó a oídos de Serón, jefe del ejército de Siria, que Judas había juntado gente y que una muchedumbre de fieles a la Ley combatía a su lado,* [14] se dijo: Me haré famoso y ganaré gloria en el reino, combatiendo a Judas y a los suyos, que desprecian los decretos del rey. [15] Y preparada la segunda expedición, salió y subió con poderoso ejército, al cual se unieron los impíos, para apoyarle y tomar venganza de los hijos de Israel. [16] Llegaron hasta la subida de Betorón, donde les salió al paso Judas con una pequeña tropa. [17] Esta, viendo el ejército que venía contra ellos, dijo a Judas: «¿Cómo podremos nosotros, tan pocos, luchar contra tan poderosa muchedumbre, y menos estando, como estamos hoy, extenuados por el ayuno?»

[18] Pero Judas les contestó: «Fácil cosa es entregar una muchedumbre en manos de pocos, que para el Dios del cielo no hay diferencia entre salvar con muchos o con pocos; [19] y no está en la muchedumbre del ejército la victoria en la guerra: del cielo viene la fuerza. [20] Estos llegan contra nosotros llenos de orgullo e impiedad, para apoderarse de nosotros, de nuestras mujeres e hijos, y saquearnos, [21] mientras que nosotros luchamos por nuestras vidas y por nuestras leyes. [22] Dios los aplastará a nuestros ojos; no tengáis miedo de ellos.»*

[23] Así que acabó de hablar, los acometió con decisión, derrotando enteramente a Serón y a su ejército. [24] Los persiguió Judas por la bajada de Betorón hasta el llano, quedando en el campo unos ochocientos hombres y huyendo los demás a tierra de los filisteos. [25] Con esto, el espanto y el miedo a Judas y a sus hermanos se apoderó de las naciones vecinas. [26] La fama de su nombre llegó hasta el rey, y en todas las naciones se contaban sus batallas.

Se preparan más duros combates

[27] El rey Antíoco, en teniendo noticia de estos sucesos, se encendió en ira, y dió orden de juntar todas las fuerzas del reino, un ejército poderosísimo. [28] Abrió sus tesoros, y pagó la soldada a su ejército por un año, ordenando que estuviesen preparados para todo evento. [29] Viendo el rey que sus tesoros habían quedado exhaustos y que los tributos eran escasos, por las disensiones y las calamidades que él había traído sobre la tierra, en su empeño de suprimir las leyes que habían estado en uso desde los días antiguos, [30] temió no tener, como otras veces le había sucedido, para los gastos y los donativos, que solía repartir con más larga mano y mayor prodigalidad que sus antecesores.* [31] En este grave aprieto, resolvió ir a Persia, a cobrar los tributos de las regiones y reunir mucho dinero.

[32] Dejó a Lisias, hombre ilustre y de linaje real, al frente de los negocios del reino, desde el Eufrates hasta los confines de Egipto, [33] y con el encargo de velar por su hijo Antíoco hasta su vuelta. [34] Puso a su disposición la mitad del ejército y los elefantes, encomendándole la ejecución de sus planes, y sobre todo lo de Judea y Jerusalén. [35] Debía enviar contra ellos el ejército, aplastar y destruir la fuerza de Israel y las reliquias de Jerusalén, hasta borrar de la tierra su memoria, [36] e instalar a extranjeros en sus confines, distribuyéndoles la tierra por suerte. [37] La otra mitad del ejército la llevó consigo el rey, que partió de Antioquía, la capital de su reino, el año 147, y atravesando el Eufrates se dirigió hacia las regiones altas.

---

[13] Un nuevo general sirio, que viene lleno de presunción contra los judíos. Por Berotón intenta subir de la llanura a la meseta alta de Judea; allí es donde le sale al paso Judas y le derrota, persiguiéndole por la misma bajada en que Josué había perseguido a los cananeos después de la batalla de Gabaón (Jos. 11, 11-14).

[22] Estas palabras expresan los sentimientos de Matatías e indican la fuente de la fuerza incontrastable de sus hijos.

[30] Estos donativos eran a modo de aguinaldos que empezaron por darse al ejército en ocasiones extraordinarias y que luego se convirtieron en regulares y obligatorios. Eran cosa importante para mantener la lealtad de las tropas, casi todas mercenarias.

[38] Luego eligió Lisias a Tolomeo, hijo de Dorimeno; a Nicanor y a Gorgias, varones valerosos de entre los amigos del rey; [39] y envió con ellos cuarenta mil hombres y siete mil caballos para invadir la Judea y arrasarla, según el mandato del rey. [40] Partieron con todo su ejército y vinieron a acampar cerca de Emaús, en la llanura. [41] Cuando los mercaderes de la región tuvieron noticia de su llegada, tomaron consigo muchísima plata, oro y siervos, y vinieron al campamento para comprar los hijos de Israel por esclavos. También se agregaron a ellos fuerzas procedentes de Idumea y de la tierra de los filisteos.*

[42] Viendo Judas y sus hermanos que las calamidades se multiplicaban y que los ejércitos estaban acampados en sus confines, y conocedores de las órdenes dadas por el rey, de destruir y exterminar al pueblo, [43] se dijeron unos a otros: «Defendamos a nuestro pueblo contra esos planes de destrucción y luchemos por nuestra nación y por el santuario», [44] y resolvieron disponerse a la guerra, orando y pidiendo a Dios clemencia y misericordia.

[45] Jerusalén estaba despoblada como un desierto; no había quien de sus hijos entrase o saliese. Su santuario estaba conculcado, y los hijos de los extranjeros moraban en la ciudadela. Era ésta albergue de los gentiles; el gozo de Jacob había desaparecido, y habían enmudecido la flauta y la cítara.

[46] Se reunieron y vinieron a Masfa, frente a Jerusalén, pues en otro tiempo había sido Masfa un lugar de oración para Israel;* [47] y ayunaron aquel día, se vistieron de saco, pusieron ceniza sobre sus cabezas, rasgaron sus vestiduras, [48] y extendieron el libro de la Ley, buscando en él lo que los gentiles preguntan a las imágenes de sus ídolos.* [49] Trajeron los vestidos sacerdotales, las primicias y los diezmos, e hicieron venir a nazareos que habían cumplido los días de su consagración; [50] y a voces clamaron al cielo, diciendo: «¿Qué vamos a hacer con éstos y adónde vamos a llevarlos? [51] Porque tu santuario está hollado y profanado; tus sacerdotes, en luto y humillación, [52] y ahora los gentiles se han reunido contra nosotros para destruirnos. Tú sabes las cuentas que echan sobre nosotros. [53] ¿Cómo podremos hacerles frente, si tú no nos ayudas?» [54] Y tocaron las trompetas, y clamaron a grandes voces.

[55] Después de esto instituyó Judas jefes del pueblo, de millares, centenas, cincuentenas y decenas, [56] y dijeron a los que edificaban casas, a los que habían tomado mujer, a los que habían plantado una viña y a los tímidos, que se volvieran cada uno a su casa, conforme a la prescripción de la Ley, [57] y levantando el campo, vinieron a ponerse al sur de Emaús.* [58] Dijo Judas a los suyos: «Preparaos y portaos como valientes, prontos a luchar mañana temprano contra estas gentes que se han reunido contra nosotros, para destruirnos y destruir nuestro santuario. [59] Mejor es morir combatiendo que contemplar las calamidades de nuestro pueblo y del santuario. [60] En todo caso, hágase la voluntad del cielo.»

Nuevas victorias

4 [1] Gorgias, tomando cinco mil infantes y mil jinetes escogidos, levantó el campo por la noche, [2] con el propósito de atacar al ejército judío y derrotarlo por sorpresa. Llevaban por guías hombres de la ciudadela. [3] Tuvo de ello noticia Judas, y con sus valientes movió también el campo para atacar a los del rey que estaban junto a Emaús, [4] en

---

[41] El comercio de esclavos era muy lucrativo; y como los prisioneros de guerra eran por derecho común esclavos, los mercaderes vienen presurosos, esperando hacer un gran negocio.

[46] No pudiendo acudir a Jerusalén, ocupada por los sirios, se reúnen en Masfa, bien conocida desde la historia de los Jueces (20, 3) y de Samuel (1 Sam. 7, 5).

[48] Es día de luto y de oración. A falta de profeta o de sacerdote que consulte al Señor por los *urim* y *tummim*, lo hacen por el texto de la Ley. Los nazareos terminaban su voto con un sacrificio que sólo en el templo podía ofrecerse. Pero el templo estaba profanado y en poder de los gentiles.

[57] Ya no se combate en la meseta, sino en las primeras estribaciones de la montaña, cerca de Emaús. Indicio de los progresos de Judas

tanto que el grueso del ejército andaba aún disperso, lejos del campamento.

[5] Llegó Gorgias al campo de Judas por la noche; y no hallando a nadie, los buscaba por los montes, diciendo: «Estos han huído de nosotros.» [6] En cuanto fué de día apareció Judas en el llano con tres mil hombres, que no tenían ni los escudos ni las espadas que deseaban. [7] Vieron el campamento de los gentiles, fuerte, atrincherado, rodeado de la caballería, formado por hombres diestros en la guerra. [8] Dijo Judas a los que le acompañaban: «No temáis a esa muchedumbre ni su ímpetu os acobarde. [9] Recordad cómo fueron salvados nuestros padres en el mar Rojo, cuando el Faraón los perseguía con su ejército. [10] Levantemos al cielo nuestra voz, en la esperanza de que se compadezca de nosotros y, acordándose de la alianza con nuestros padres, aplaste hoy ante nuestros ojos este campamento, [11] y conocerán todas las gentes que hay quien rescata y salva a Israel.»

[12] Alzando los enemigos sus ojos, vieron que venían a atacarlos, [13] y salieron del campo para combatirlos. Los de Judas tocaron las cornetas, [14] y se trabó la lucha, siendo derrotados los gentiles, que luego se dieron a huir por el llano. [15] Fueron perseguidos hasta Guezer, los llanos de Idumea, de Azoto y de Jamnia; los rezagados cayeron todos al filo de la espada, quedando en el campo hasta tres mil de ellos. [16] Volviendo Judas con su ejército de perseguirlos, dijo a los suyos: [17] «No codiciéis los despojos, que tenemos ante nosotros el peligro, [18] pues Gorgias está con su ejército en los montes próximos. Por el momento haced frente a los enemigos y combatid contra ellos; después ya podréis tomar los despojos con seguridad.»

[19] Estaba aún Judas diciendo esto, cuando apareció, saliendo del monte, una división de Gorgias; [20] la cual, al ver cómo los suyos habían vuelto las espaldas y ardía en llamas el campamento, porque el humo que se veía daba bien a entender lo sucedido, [21] se llenó de miedo, y más viendo al ejército de Judas en el llano, en orden de batalla. [22] Todos se dieron a huir hacia la tierra de los filisteos. [23] Judas entonces se volvió y recogió el botín del campamento, donde tomaron mucho oro y plata, y telas de jacinto y de púrpura marina, y grandes riquezas. [24] A su vuelta elevaban al cielo cánticos y bendiciones al Señor: «Porque es bueno, porque es eterna su misericordia.» [25] En aquel día obtuvo Israel una gran victoria.

[26] Cuantos extranjeros se salvaron llegaron a anunciar a Lisias lo sucedido, [27] y éste, al oír las noticias, se quedó consternado y abatido, porque las cosas no habían sucedido en Israel como el rey se lo había ordenado. [28] Al año siguiente organizó un ejército de sesenta mil hombres y cinco mil caballos, para acabar totalmente con los judíos. [29] Vino por Idumea y acampó en Betsur. Para hacerles frente sólo disponía Judas de diez mil hombres.* [30] A la vista de tan fuerte ejército, oró, diciendo: «Bendito seas, Salvador de Israel, que quebrantaste el ímpetu del gigante por mano de tu siervo David, y entregaste el campamento de los filisteos en poder de Jonatán hijo de Saúl, y de su escudero. [31] Da este campo a manos de tu pueblo de Israel y queden avergonzados su ejército y su caballería. [32] Infúndeles miedo, abate la presuntuosa confianza en su fortaleza y avergüéncense de su derrota. [33] Derrótalos por la espada de los que te aman, y entonen cánticos de loor todos los que conocen tu nombre.»

[34] Vinieron a las manos, cayeron del ejército de Lisias cinco mil hombres. [35] Al ver Lisias la derrota de su ejército y la audacia del de Judas, y cómo estaban dispuestos a vivir o morir gloriosamente, partió para Antioquía y reclutó mercenarios para acrecentar su ejército, con el propósito de volver contra Judas.

Restablecimiento del culto

[36] Judas y sus hermanos se dijeron entonces: «Nuestros enemigos están derrotados; subamos, pues, y purifi-

4 [29] Esta vez los sirios buscan subir por la tierra de los idumeos, que desde el cautiverio ocupaban el sur de la antigua tribu de Judá.

quemos el santuario y restablezcamos el culto.»* [37] Y juntando el ejército, subieron al monte de Sión. [38] Al ver el santuario desolado, profanado el altar, quemadas las puertas, la hierba crecida en los atrios como en un bosque o en un monte, y las habitaciones destruídas, [39] rasgaron sus vestiduras y alzaron gran llanto, se pusieron ceniza sobre la cabeza, [40] se postraron en tierra, tocaron las trompetas de señales y clamaron al cielo.

[41] Luego ordenó Judas que algunos tuvieran en jaque a los de la ciudadela, mientras purificaban el santuario.* [42] Eligieron sacerdotes irreprochables, amantes de la Ley, [43] los cuales purificaron el templo y echaron las piedras del altar idolátrico en lugar inmundo. [44] Deliberaron qué harían del altar de los holocaustos, que había sido profanado, [45] y les pareció buen consejo destruirlo, por cuanto los gentiles lo habían profanado, [46] y depositar las piedras en el monte del templo, en lugar conveniente hasta que viniese un profeta que diese oráculo sobre ellas. [47] Tomaron luego piedras sin labrar, conforme prescribe la Ley; repararon el santuario y el interior del templo, purificaron los atrios, [48] hicieron nuevos vasos sagrados, e introdujeron el candelabro, el altar de los perfumes y la mesa del templo. [49] Quemaron incienso en el altar, encendieron las lámparas del candelabro que lucían en el templo, [50] colocaron los panes sobre la mesa y colgaron las cortinas. De esta manera dieron fin a la obra.

[51] En la mañana del día veinticinco del mes noveno, que es el de Casleu, del año 148, se levantaron de madrugada [52] y ofrecieron el sacrificio prescrito por la Ley en el nuevo altar de los holocaustos que habían construído. [53] Precisamente en la misma hora y día en que le habían profanado los gentiles fué renovado con cánticos, con cítaras, con arpas y con címbalos. [54] Todo el pueblo se postró sobre su rostro, adorando y elevando sus bendiciones al cielo, que les había dado tan feliz suceso. [55] Durante ocho días celebraron la renovación del altar, y con alegría ofrecieron los holocaustos y sacrificios de acción de gracias y alabanza. [56] Adornaron la fachada del templo con coronas de oro y escudos, y restauraron las portadas y las cámaras y les pusieron puertas.

[57] Fué muy grande la alegría del pueblo por haber borrado el oprobio de los gentiles. [58] Finalmente, mandaron Judas y sus hermanos y toda la asamblea de Israel celebrar los días de la renovación del altar a su tiempo, de año en año, por ocho días, desde el veinticinco del mes de Casleu, con alegría y regocijo.* [59] Por aquel mismo tiempo levantaron en torno del monte Sión muros altos y torres fuertes, para que no pudieran los gentiles hollarle como habían hecho antes; [60] pusieron en él una guarnición que le defendiera. Fortificaron asimismo a Betsur, para protegerla y que el pueblo tuviese una defensa por el lado de Idumea.

Guerra contra los pueblos vecinos

5 [1] Cuando las naciones de alrededor oyeron que el altar había sido reedificado y restaurado como antes el santuario, se enfurecieron sobremanera, [2] y decidieron destruir a los de la raza de Jacob que vivían en medio de ellos, comenzando a ejecutar matanzas y destrucciones en el pueblo.* [3] Comenzó Judas por hacer la guerra a los hijos de Esaú, y se

---

[36] Judas se creyó dueño de toda la Judea, pues sólo quedaba en Jerusalén la guarnición de la fortaleza levantada desde el principio, al norte del templo, para tener sujeta la ciudad y el santuario.

[41] Por lo dicho se comprende la importancia de este acto de Judas, primer fruto de sus victorias: purificar el templo de las impurezas gentílicas y restablecer el culto legítimo del Dios verdadero.

[58] La prueba más grande de la alta significación de este acontecimiento está en la institución de esta fiesta (165), que perduró hasta el fin del templo, o sea hasta el año 70 d. C.

5 [2] El ejemplo del rey cundió entre los pueblos vecinos a Jerusalén, que se dieron todos a perseguir a los judíos. Judas estaba en su legítimo derecho de defender a sus hermanos. Comienza la campaña por el sur contra los idumeos y la prosigue pasando al oriente del Jordán contra los amonitas.

apoderó de Acrabatane, en Idumea, desde la cual hostigaban constantemente a Israel. Les infligió una gran derrota, humillándolos y llevándose sus despojos. [4] Se acordó de la maldad de los hijos de Bayán, que tendían al pueblo lazos y emboscadas en los caminos. [5] Los obligó a encerrarse en sus torres, los cercó, y, dándolos al anatema, puso fuego a las torres, que ardieron con todos los que en ellas había. [6] Pasó luego a los hijos de Ammón, y se encontró con un ejército fuerte y un pueblo numeroso, y a Timoteo por jefe. [7] Tuvo con ellos muchos encuentros, hasta que los derrotó y deshizo totalmente. [8] Se apoderó de Jazer y sus aldeas y se volvió luego a Judea.

[9] Los gentiles de Galad se conjuraron contra los israelitas que moraban en su territorio, con el propósito de aniquilarlos, pero ellos huyeron a la fortaleza de Diatema.* [10] Escribieron a Judas y a sus hermanos, diciéndoles: «Se han juntado contra nosotros las naciones de nuestro contorno, que se proponen destruirnos; [11] están dispuestas a venir y apoderarse de la fortaleza en que nos hemos refugiado; tienen a Timoteo por jefe de su ejército. [12] Ven, pues, y líbranos de sus manos, porque muchos de los nuestros han caído ya, [13] y todos nuestros hermanos de la región de Tobi han sido muertos, y robadas sus mujeres, sus hijos y sus bienes, pereciendo allí unos seis mil hombres.»

[14] Estaban leyendo estas cartas, cuando llegaron, rasgadas las vestiduras, otros mensajeros de Galilea, [15] los cuales comunicaron que se habían juntado contra ellos gentes de Tolemaida, y de Tiro, y de Sidón, y los gentiles de toda la Galilea, para aniquilarlos. [16] Cuando Judas y el pueblo oyeron semejantes noticias, se reunió una gran asamblea, y deliberaron sobre lo que habían de hacer por sus hermanos, que se hallaban en grave aprieto, combatidos por los gentiles. [17] Dijo Judas a Simón, su hermano: «Toma gente contigo y ve a librar a nuestros hermanos de Galilea; yo y mi hermano Jonatán iremos a Galad.» [18] A José, el de Zacarías, y a Azarías los dejó por jefes del pueblo con el resto del ejército para la defensa de Judea, [19] dándoles esta orden: «Quedaos al frente del pueblo, pero no trabéis lucha con los gentiles hasta nuestra vuelta.»

[20] Tomó Simón tres mil hombres para ir a Galilea, y Judas ocho mil para ir a Galad. [21] Partió Simón para Galilea, y después de muchos encuentros con los gentiles, los derrotó y persiguió hasta las puertas de Tolemaida, [22] quedando en el campo unos tres mil de los gentiles y apoderándose Simón de sus despojos. [23] Tomó luego a los que moraban en Galilea y en Arbata, con sus mujeres, hijos y cuanto tenían, y los trajo con gran júbilo a Judea.

[24] Judas, el Macabeo, y Jonatán, su hermano, atravesaron el Jordán y caminaron durante tres días por el desierto, [25] encontrándose con los nabateos, que los recibieron amigablemente y les contaron cuanto a sus hermanos había sucedido en la región de Galad, [26] y cómo muchos de ellos se hallaban prisioneros en Bosora, en Bosor, en Alema, en Casfor, en Maqued y en Carnaím, ciudades todas fuertes y grandes; [27] que también en las demás ciudades de Galad había prisioneros, y habían ordenado los enemigos para el día siguiente atacar las plazas fuertes, tomarlas y acabar con todos los judíos en un solo día.

[28] Judas, con su ejército, atravesando el desierto, llegó de improviso a Bosora, se apoderó de la ciudad, pasó al filo de la espada a todos los varones, se adueñó de todos sus despojos y la puso fuego. [29] Levantando el campo por la noche, se encaminó hacia la fortaleza de Diatema. [30] Al amanecer alzó los ojos y vió una muchedumbre innumerable con escalas y máquinas de guerra, dispuesta a atacar y tomar la fortaleza. [31] Entendió Judas que el ataque comenzaba y oyó que de la ciudad subía al cielo un gran griterío y sonido de trompetas. [32] Dijo entonces a los de su ejército: «Luchad hoy por vuestros hermanos.» [33] Y en tres secciones se dirigieron por la espalda, tocando

[9] Las noticias llegan de Galad, al este del Jordán, y de Galilea. A Galilea envía Judas a su hermano Simón, y a Galad se dirige él mismo con su hermano Jonatán. El éxito no pudo ser más feliz.

las trompetas y clamando a Dios en oración. [34] Cuando el ejército de Timoteo se dió cuenta de que era el Macabeo, emprendieron la fuga. Les infligió una gran derrota, quedando aquel día en el campo hasta ocho mil hombres. [35] Luego se volvió Judas contra Masfa, la atacó, adueñándose de ella, matando a todos sus hombres, tomando sus despojos y entregando la ciudad a las llamas. [36] Partiendo de allí, tomó a Casfor, Maqued y Bosor, con las demás ciudades de Galad.

[37] Después de esto juntó Timoteo otro ejército y vino a acampar enfrente de Rafón, del otro lado del torrente. [38] Envió Judas a explorar el campo, y le trajeron estas noticias: «Se han juntado con Timoteo todos los gentiles de alrededor, y forman un ejército muy grande. [39] Además, han tomado a sueldo a los árabes como auxiliares, y están acampados del otro lado del torrente, prontos a venir contra ti.» Salió Judas al encuentro de ellos. [40] Timoteo había dado estas instrucciones a sus capitanes: «Si al llegar Judas al torrente le permitiéramos pasar hasta nosotros, no podríamos resistirle, porque tiene una fuerza incontrastable; [41] mas si por temor acampara al otro lado del torrente, iremos contra él y le venceremos.»

[42] Cuando Judas se acercó al torrente detuvo a los intendentes del ejército y les dió esta orden: «No permitáis que se quede nadie en el campo; que vayan todos a luchar.» [43] Y atravesó el primero contra los enemigos y todo el pueblo en pos de él. Fueron deshechos los gentiles, que tiraron las armas y huyeron al santuario de Carnaím. [44] Pero los de Judas se apoderaron de la ciudad y pusieron fuego al santuario, que ardió con todos los que en él había. Así fué abatida Carnaím, sin que los enemigos pudieran hacer frente a Judas.

[45] Juntó Judas a todos los israelitas que moraban en Galad, desde el pequeño hasta el grande, a sus mujeres e hijos y su hacienda, una muchedumbre muy grande, para traerlos a la tierra de Judá. [46] Al llegar a Efrón, ciudad grande y muy fuerte en la entrada de un desfiladero, no podían desviarse ni a la derecha ni a la izquierda, sino que habían de pasar por en medio de ella. [47] Los de la ciudad se encerraron, y muraron a cal y canto las puertas. Les envió Judas un mensaje de paz, [48] diciéndoles: «Permitidnos atravesar por vuestra tierra, camino de la nuestra; nadie os molestará; sencillamente pasaremos a pie.» Pero no quisieron abrirle.

[49] Ordenó Judas entonces pregonar en todo el campo que hiciesen todos alto en el sitio en que estaban. [50] Los hombres de guerra tomaron posiciones y atacaron la ciudad todo aquel día y la noche siguiente, hasta que se rindió. [51] Pasó al filo de la espada a todos los varones, arrasó la ciudad y se apoderó de sus despojos, atravesándola luego por encima de los cadáveres. [52] Pasado el Jordán, llegaron a la gran llanura de Betsán. [53] Judas, que mandaba la retaguardia, iba exhortando al pueblo todo el camino, hasta llegar a la tierra de Judá. [54] Con gran gozo y alegría subieron al monte de Sión y ofrecieron holocaustos por no haber caído ninguno de ellos y haber vuelto todos en paz.

[55] En los días en que Judas y Jonatán estaban en Galad y Simón en Galilea, frente a Tolemaida,* [56] llegaron a oídos de José, el de Zacarías, y Azarías, jefes del ejército, las hazañas y las batallas que llevaban a cabo, [57] y se dijeron: «Hagamos también nosotros célebre nuestro nombre, peleando contra las naciones de alrededor.» [58] Y dieron orden al ejército que con ellos tenían de emprender la marcha hacia Jamnia. [59] Pero les salió al paso Gorgias con su gente, [60] que derrotaron a José y Azarías, persiguiéndolos hasta los confines de Judea. Dos mil hombres cayeron aquel día del pueblo de Israel. Acaeció este gran descalabro [61] por no haber obedecido a Judas y a sus hermanos, creyéndose capaces de grandes hazañas. [62] Pero no eran ellos de la raza a que fué dado salvar a Israel. [63] Por el contrario, el heroico Judas y sus hermanos al-

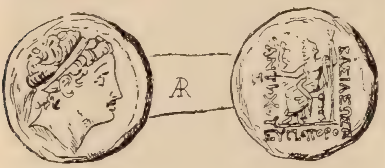
[55] Este desgraciado episodio de los dos lugartenientes de Judas sirve al autor para poner más de relieve el valor de los hermanos Macabeos, a quienes parecía acompañar la victoria.

canzaron gran gloria ante Israel y ante todos los pueblos a cuyos oídos llegó su fama, [64] y en medio de aclamaciones todos los rodeaban.

[65] Partieron luego Judas y sus hermanos en campaña contra los hijos de Esaú, hacia el mediodía, y se apoderaron de Hebrón y de sus aldeas, destruyeron su fortaleza y quemaron las torres de su recinto.* [66] En seguida se dirigió contra la tierra de los filisteos, atravesando por Maresa. [67] Cayeron aquel día en la batalla algunos sacerdotes, que inconsideradamente salieron a luchar, queriendo dar pruebas de su valentía. [68] Se dirigió luego hacia Azoto, en tierra de filisteos, y destruyó sus altares, quemó las estatuas de sus dioses y se volvió a la tierra de Judá.

Muerte de Antíoco Epifanes

6 [1] Atravesaba el rey Antíoco las regiones altas de Persia cuando tuvo noticias de Elimaida, ciudad célebre por su riqueza de plata y oro. [2] Había en ella un templo extraordinariamente rico, en el cual



Antíoco V Eupator (164-162)

se guardaban armaduras de oro, corazas y armas, que había dejado allí Alejandro el de Filipo, rey de Macedonia, el primero que reinó sobre los griegos.* [3] Llegado a ella, intentó apoderarse de la ciudad, pero no pudo, porque, conocidos sus propósitos en la ciudad, [4] le resistieron con las armas, viéndose forzado a retirarse huyendo, para volverse con gran pena a Babilonia.

[5] En Persia le alcanzó un correo, que le dió a saber cómo los ejércitos enviados a tierra de Judea habían sido derrotados; que Lisias había ido contra ella* [6] con un ejército fuerte si los hay y había huído ante los judíos, que se habían hecho muy fuertes en armas y soldados con el botín grande que habían cogido a los ejércitos por ellos vencidos; [7] que habían destruído la abominación levantada por él sobre el altar de Jerusalén y habían cercado de altos muros el santuario, como antes estaba, y la ciudad de Betsur.

[8] Cuando recibió estas noticias quedó aterrado e intensamente conmovido; tanto, que cayó en el lecho enfermo de tristeza al ver que los sucesos no habían correspondido a sus deseos. [9] Pasó allí muchos días, porque la tristeza se renovaba sin cesar, y hasta creyó morir. [10] Haciendo llamar a sus amigos, les dijo: «Huye de mis ojos el sueño y mi corazón desfallece por la preocupación [11] pensando en qué tribulación y tempestad grande me hallo, yo, tan bueno, tan amado por mi suave gobierno. [12] Pero ahora me acuerdo de los males que hice en Jerusalén, de los utensilios de oro y plata que de allí tomé, de los habitantes de Judea que sin causa exterminé. [13] Ahora reconozco que por esto me han sobrevenido tantas calamidades y que de mi gran tristeza moriré en tierra extraña.» [14] Y llamando a Felipe, uno de sus amigos, le instituyó por regente de todo el reino, [15] entregándole la diadema, el manto real y el anillo, y encargándole la tutela y educación de Antíoco, su hijo, hasta ponerlo en el trono. [16] Murió An-

---

65 Después de la primera campaña feliz del norte, otra nueva contra Idumea y la Filistea viene a completar el triunfo.

6 2 En los templos, fuera de los objetos del culto, que podían ser, como los de Jerusalén, de oro, se guardaban los exvotos, como estos aquí mencionados, que eran a veces de gran valor. Además, eran los templos, sobre todo los santuarios más célebres, depósito donde los particulares guardaban su fortuna bajo la custodia de la religión. Antíoco III murió en una expedición semejante a la de su hijo.

5 Tenemos de esta expedición y de la muerte de Antíoco tres relatos (2 Mac. 1, 12 ss.; 9, 1 ss.), que no es fácil reducir a la unidad, tal vez porque sean incompletos y cada uno de ellos refleje alguna de las versiones que en Palestina corrían sobre esta remota expedición y su desastrado fin, que fué para muchos motivo de alegría.

tíoco allí el año 149.* [17] Al saber Lisias la muerte del rey, entronizó en lugar del padre a Antíoco, su hijo, a quien de joven había educado, y le apellidó Eupator.

Expedición de Antíoco Eupator y paz con los judíos

[18] Entre tanto, los de la ciudadela tenían a Israel asediado en el santuario, molestándoles de continuo y apoyando la causa de los gentiles.* [19] Judas resolvió quitarlos de en medio, y para ello convocó a todo el pueblo para cercarlos en forma. [20] Concentradas las tropas, pusieron el cerco el año 150 y construyeron ballestas y máquinas. [21] Pero algunos de los cercados salieron, y juntándose con ellos otros de los impíos de Israel, se dirigieron al rey en queja, diciendo: «¿Cuándo será que hagas justicia y defiendas a nuestros hermanos?* [22] Nosotros con gusto nos hemos sometido a tu padre y obedecimos sus decretos, viviendo según sus disposiciones, [23] y ahora los hijos de nuestro pueblo se han vuelto contra nosotros y tienen cercada la ciudadela. [24] A más de esto, a cuantos caen en sus manos los matan y saquean sus bienes. [25] Y no sólo contra nosotros han alzado la mano, sino contra todos los pueblos limítrofes. [26] Ahora mismo están acampados contra la ciudadela en Jerusalén, con el intento de apoderarse de ella, y han fortificado el templo y la ciudad de Betsur, [27] y si no les tomas la delantera, harán cosas mayores y no podrás dominarlos.»

[28] El rey se irritó al oír estas noticias, y convocó a todos sus amigos, a los capitanes de su ejército y de la caballería. [29] Hasta de otros reinos y de las islas del mar le vinieron tropas mercenarias. [30] Alcanzó el número de sus fuerzas a cien mil hombres de a pie, veinte mil de a caballo y treinta y dos elefantes adiestrados para la guerra; [31] todos los cuales, llegando por la Idumea, acamparon enfrente de Betsur y la combatieron por largo tiempo con máquinas; pero los cercados hicieron una salida, y luchando valientemente, les prendieron fuego.*

[32] Judas levantó el cerco que tenía puesto a la ciudadela y vino a acampar junto a Betzacaría, enfrente del campamento del rey. [33] Este se levantó de madrugada, y, moviendo el campo a toda prisa, se dirigió por el camino de Betzacaría. Dispuestas las fuerzas para la batalla, dió con las cornetas la señal de atacar. [34] Los elefantes, a los que habían emborrachado con zumo de uvas y moras, para excitarlos a la pelea, [35] fueron distribuídos por las falanges, colocando al lado de cada elefante mil hombres, protegidos con cotas de malla y con yelmos de bronce en la cabeza, y a más quinientos caballos escogidos [36] precedían a la bestia dondequiera que iba y la acompañaban, sin apartarse de ella. [37] Sobre éstas iban montadas fuertes torres de madera, bien protegidas y sujetas al elefante, y en cada una dos o tres hombres valerosos, que combatían desde las torres, y su indio conductor. [38] El resto de la caballería lo colocó a la derecha y a la izquierda, en las dos alas del ejército, para hostigar al enemigo y proteger las falanges.

[39] En cuanto el sol comenzó a brillar sobre los escudos de oro y bronce, brillaron los montes con ellos y resplandecían como llamas de fuego. [40] Una parte del ejército del rey se desplegó en los montes altos, otra en el llano, y todos iban con paso seguro y buen orden. [41] Los judíos quedaron espantados al oír el estruendo de tal muchedumbre, el marchar de aquella masa y el chocar de sus armas. Era a la verdad un ejército extremadamente grande y poderoso.

[42] Se acercó Judas con el suyo, se trabó la lucha, y cayeron del ejército del rey seiscientos hombres. [43] Eleazar, hijo de Savarán, vió una de las

---

[16] El año 149 de la era griega, que viene a ser el 164 a. C.

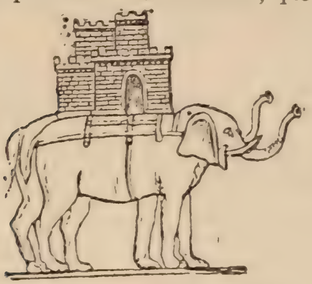
[18] Al norte del templo, los gentiles habían levantado una ciudadela, desde la que hostigaban al pueblo que acudía al templo.

[21] El rey era Antíoco V Eupator, joven aún, que su padre había dejado bajo el cuidado de Lisias, pero a quien al morir encomendó a Filipo.

[31] A pesar de ser grandes las fuerzas que llevaban, el rey y su tutor Lisias dan la vuelta a la Judea, siguiendo la costa, para seguir por la Idumea hasta acampar junto a Betsur, en las montañas de Hebrón.

bestias protegidas con coraza regia, que superaba a todas las otras, y pareciéndole que debía ser la del rey, [44] se propuso salvar a su pueblo y hacerse un nombre eterno. [45] Lleno de valor, corrió por en medio de la falange hacia ella, matando a derecha y a izquierda y haciendo que todos se apartasen de él. [46] Llegado al elefante, se puso debajo de él y le hirió. Cayó el elefante encima de él, y allí mismo murió.

[47] Viendo los de Judas la gran fuerza del rey y el empuje de su ejército, se retiraron hacia Jerusalén.* [48] Los del rey los siguieron, entraron en Judea y acamparon contra el monte de Sión. [49] El rey había hecho paces con los de Betsur, que sa-



Elefantes armados de torres

lieron de la ciudad por no tener ya vituallas para prolongar más la resistencia, pues aquel año era año de reposo para la tierra.* [50] Ocupó el rey Betsur y puso en ella guarnición para defenderla. [51] Durante mucho tiempo estuvo acampado contra el santuario, y puso allí ballestas, máquinas y lanzafuegos, catapultas, escorpiones para lanzar dardos y honderos. [52] Los judíos, por su parte, construyeron máquinas contra las máquinas enemigas y lucharon durante muchos días, [53] pero escaseaban los víveres en sus almacenes, por ser el año séptimo, y los que se habían refugiado en Judea, huyendo de los gentiles, habían consumido los restos de las reservas, [54] y como el hambre se había apoderado de ellos, dejaron en el santuario una poca gente y los demás se dispersaron, yendo cada uno a su hogar.

[55] Supo en esto Lisias que Filipo, a quien el rey Antíoco antes de morir había encomendado la crianza de su hijo Antíoco hasta instalarle en el trono, [56] había vuelto de Persia y de Media, y con él las tropas del rey, y que pretendía apoderarse del gobierno del reino. [57] Dióse prisa Lisias entonces a volverse, diciendo al rey, a los generales del ejército y a la tropa: «De día en día perdemos fuerzas, escasean las provisiones y la plaza que combatimos es muy fuerte, y debemos ocuparnos en las cosas del reino. [58] Tendamos, pues, la mano a estos hombres, hagamos las paces con ellos y con todo su pueblo, [59] y convengamos en que vivan según sus leyes, como antes. Precisamente a causa de esas leyes, que nosotros hemos pretendido abrogar, se han irritado y han hecho todo esto.» [60] Fué bien acogida la propuesta por el rey y los generales, y enviaron mensajeros de paz a los judíos, que la aceptaron. [61] El rey y los generales les juraron, y en virtud de esto salieron de la fortaleza. [62] Entró el rey en el monte de Sión, y viendo lo fuerte del sitio, quebrantó el juramento que había hecho y mandó destruir el muro que lo cercaba. [63] Luego se apresuró a partir, y volviéndose a Antioquía, halló a Filipo dueño de la ciudad y la atacó, logrando apoderarse de ella por la fuerza.

Báquides y Alcimo, en Judá

7 [1] El año 151 salió de Roma Demetrio, hijo de Seleuco, con unos cuantos hombres, y desembarcó en una ciudad marítima, logrando ser en ella reconocido por rey.* [2] Al en-

[47] Judas, después de un encuentro con el enemigo, no se siente con fuerzas para hacer frente a las del rey, y se retira hacia Jerusalén con ánimo de defenderla. El rey le sigue después de rendir a Betsur, y asienta su campo frente al templo; pero noticias llegadas de Antioquía le mueven a hacer las paces con Judas, concediendo a los judíos el derecho de vivir según la Ley. (Cf. 2 Mac. 11, 16-33.)

[49] Por primera vez en la historia sagrada se hace mención de la observancia del año sabático, en que, según Lev. 25, 2-7, no debía sembrarse la tierra. (Cf. Neh. 10, 31.)

7 [1] Este Demetrio era el hijo de Seleuco, excluído del trono por Antíoco IV. Con este acto inició una guerra civil, que no acabará sino cuando los romanos se apoderen del reino y hagan de él la provincia de Siria.

trar en el palacio real de sus padres, el ejército se apoderó de Antíoco y de Lisias para entregárselos. [3] Al saberlo, dijo : «No quiero ni ver su cara.» [4] Las tropas los mataron, y así se sentó Demetrio en su trono real. [5] Luego se llegaron a él todos los malvados e impíos de Israel, con Alcimo a la cabeza, que pretendía el sumo sacerdocio ;* [6] y presentaron al rey muchas acusaciones contra el pueblo, diciendo : «Judas y sus hermanos han dado muerte a todos tus amigos, y a nosotros nos han expul-



Demetrio I Soter (162-150)

sado de nuestra tierra. [7] Te rogamos envíes una persona de tu confianza que vaya y vea todos los estragos que nos han causado a nosotros y al territorio del rey, y que los castigue a ellos y a cuantos les prestan auxilio.»

[8] Eligió el rey a Báquides, uno de sus amigos, que gobernaba la región del otro lado del río, hombre grande en el reino y fiel al soberano ;* [9] y le envió en compañía del impío Alcimo, a quien instituyó sumo sacerdote, mandándole que tomase venganza de los hijos de Israel. [10] Partieron con un gran ejército ; y llegados a la tierra de Judá, enviaron mensajeros a Judas y a sus amigos con palabras engañosas de paz, [11] a las que ellos no dieron crédito porque veían el gran ejército que traían. [12] Acudieron a Alcimo y a Báquides muchos escribas reclamando justicia ; [13] y los asideos, que son los primeros entre los hijos de Israel, fueron a pedirles la paz ;* [14] porque se decían : «Es un sacerdote del linaje de Arón el que ha llegado con las tropas ; no nos engañará.» [15] En efecto, les habló palabras de paz y les juró diciendo : «No os haremos mal ni a vosotros ni a vuestros amigos.» [16] Con esto le creyeron ; pero prendió a sesenta de ellos, y en un solo día les dió muerte, según lo que está escrito :

[17] «Las carnes de tus santos y su sangre derramaron en torno de Jerusalén, y no había quien los enterrase.»*

[18] El miedo y el espanto se apoderó de todo el pueblo, porque se decían : «No hay verdad ni justicia, pues han violado los compromisos y juramentos que habían hecho.»

[19] Báquides, saliendo de Jerusalén, vino a acampar en Bezeta y mandó prender a muchos de los que habían desertado de él y a algunos del pueblo, y los mató, arrojándolos en una gran cisterna. [20] Puso luego la tierra en manos de Alcimo, con tropas para auxiliarle, y se volvió al rey. [21] Alcimo luchaba por asegurarse en el pontificado, [22] juntándose a él todos los perturbadores de su pueblo, que se apoderaron de la tierra de Judea y causaron a Israel muchos daños. [23] Así que vió Judas los grandes males que Alcimo y los suyos traían sobre los hijos de Israel, mayores que los causados por los gentiles, [24] se puso en campaña, y recorriendo toda la tierra de Judea, castigó a los apóstatas, que cesaron de andar por ella.

[25] Alcimo, viendo que Judas y los suyos se hacían poderosos, y conociendo, por otra parte, que él no era capaz de hacerles frente, se volvió al rey, acusándolos de muchos crímenes. [26] Envió el rey a Nicanor, uno de sus capitanes más ilustres y

[5] En seguida los judíos prevaricadores de su Ley y los sacerdotes ambiciosos acuden al nuevo rey, buscando su apoyo contra Judas y los suyos.

[8] Las cosas estaban muy mudadas desde la paz concedida por Lisias, que había asegurado a los judíos poder vivir conforme a su Ley. Por eso Báquides, con Alcimo, investido de la dignidad pontifical, pueden llegar a Jerusalén sin que Judas se les oponga.

[13] La gente piadosa, poco amiga de guerras, se dejaba convencer de que, teniendo a su frente a un sacerdote, podrían vivir en paz bajo la ley de sus padres. Con esto se contentaban.

[17] Son palabras del salmo 79, 3. Báquides, cumplida su misión de instalar al sumo sacerdote en Jerusalén, se volvió al rey ; pero las cosas estaban lejos de quedar en paz en Judea, y pronto salió Judas de su retiro, obligado por las violencias del sumo sacerdote.

enemigo jurado de Israel, encargándole la destrucción del pueblo.* [27] Llegó Nicanor a Jerusalén con un poderoso ejército, y envió a Judas y a sus hermanos engañosos mensajes de amistad, [28] diciéndoles: «No haya lucha entre nosotros; yo iré a ti con poca gente; nos veremos y hablaremos como amigos.» [29] Vino, en efecto, a Judas, y se saludaron amistosamente; pero los enemigos estaban dispuestos a prenderle. [30] Mas conociendo Judas que venían a él con engaño, temió y no quiso volver a verle más. [31] Nicanor, cuando vió descubiertos sus planes, salió a combatir contra Judas cerca de Cafarsalama. [32] El resultado de la lucha fué que cayesen de las tropas de Nicanor unos cinco mil hombres, huyendo los demás a la ciudad de David.

[33] Después de estos sucesos subió Nicanor al monte de Sión, y salieron del templo los sacerdotes y los ancianos del pueblo para saludarle amigablemente y mostrarle los holocaustos que se ofrecían por el rey. [34] Pero él, burlándose de ellos, los escarneció y profanó los holocaustos con altivez; [35] y airado, juró, diciendo: «Si Judas no se me entrega y su ejército no se me rinde ahora, cuando vuelva victorioso daré al fuego este templo.» Y partió lleno de cólera. [36] Salieron los sacerdotes, y, de pie frente al altar y al templo, clamaron, diciendo: [37] «Tú, Señor, que has elegido esta casa para que en ella fuese invocado tu nombre y fuese casa de oración y de plegaria para tu pueblo, [38] toma venganza de este hombre y de su ejército, y caigan al filo de la espada. Acuérdate de sus blasfemias y no permitas que salga con sus intentos.»

[39] Partió Nicanor de Jerusalén y asentó su campo en Betorón, donde se le agregó un cuerpo de sirios. [40] En tanto, estaba Judas en Adasa con tres mil hombres, y, orando, dijo: [41] «Señor, cuando los mensajeros del rey de Asiria blasfemaron, un ángel tuyo vino e hirió a ciento ochenta y cinco mil de ellos. [42] Aplasta así hoy a este ejército ante nosotros, y que al verle castigado por su maldad reconozcan todos que fué por haber amenazado tu santuario.»

[43] Los ejércitos vinieron a las manos el día trece del mes de Adar, quedando derrotado el de Nicanor y cayendo él mismo el primero en la lucha. [44] Cuando el ejército se dió cuenta de que Nicanor había caído, arrojó las armas y huyó. [45] Los persiguieron una jornada de camino, desde Adasa hasta Gazer, tocando detrás de ellos las cornetas.* [46] De todas las aldeas próximas de Judea salían para acosarlos; y, luchando contra ellos, los mataron al filo de la espada, sin que quedase ni uno solo. [47] Se apoderaron de sus despojos y de su botín y cortaron a Nicanor la cabeza y la mano derecha, que orgullosamente había alzado contra Jerusalén. [48] El pueblo se alegró extraordinariamente y celebraron aquel día con gran regocijo,* [49] y acordaron celebrarlo cada año el mismo día trece de Adar. [50] Por algún tiempo gozó de paz la tierra de Judá.

Embajada a Roma

8 [1] Llegó a oídos de Judas la fama de los romanos de que eran muy poderosos, se mostraban benévolos con todos los que se adherían a ellos, y con quienes a ellos venían hacían alianza y amistad.* [2] Le con-

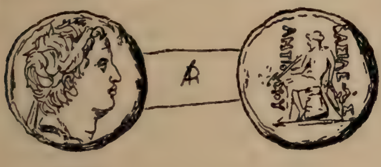
[26] Nicanor parece venir con propósitos de arreglar las cosas por vías pacíficas, y así comenzó a tratar a Judas como amigo; pero los judíos, sus enemigos, no pudiendo consentirlo, le denunciaron al rey, y así se vió obligado a mudar de conducta.

[45] Gazer es la antigua Guezer.

[48] La alegría de este triunfo se deja ver por la fiesta instituída en conmemoración de la misma. (Cf. Jdt. 16, 30-31; Est. 9, 17.)

8 [1] «Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija», y los romanos eran ese árbol frondoso, bajo el cual quiso Judas cobijarse contra los reyes de Siria. Estaba convencido de que la causa de la religión y de la Ley no quedaría asegurada contra los manejos de los prevaricadores mientras no lograse la independencia de su pueblo. Los romanos, desde su victoria sobre Antíoco III, habían venido a ser los árbitros entre los antiguos reinos nacidos del imperio de Alejandro Magno. Judas, para asegurarse su protección, resuelve enviar una embajada. La descripción de los romanos y de su gobierno responde a lo que en Judea se decía de ellos.

taron de sus guerras y de las hazañas que habían realizado en Galacia, apoderándose de ella y sometiéndola a tributo; [3] cuanto habían hecho en España, apoderándose de las minas de oro y plata que allí hay y adueñándose de toda la tierra con su prudencia y paciencia, [4] no obstante estar ese país muy alejado de ellos; y cómo a los reyes que desde los confines de la tierra habían ido contra ellos, los habían derrotado, infligiéndoles tan gran descalabro, que los restantes les pagaban tributo cada año. [5] Y que a Filipo y a Perseo, reyes de Macedonia, y a los demás que se levantaron contra ellos, los habían derrotado en guerra y los habían subyugado, [6] y a Antíoco el Grande, rey de Asia, que estuvo en guerra con ellos y que tenía ciento veinte elefantes, y caballería y carros, y ejército muy numeroso, le habían vencido [7] y cogido prisionero, imponiéndole un gran tributo a él y a los que en el



Antíoco III el Grande (223-187)

reino le sucedieron, obligándole a dar rehenes [8] y a ceder la Jonia, la Media y la Lidia, esto es, sus mejores provincias, que aquéllos cedieron al rey Eumenes. [9] Los griegos quisieron ir contra ellos y aniquilarlos; pero en cuanto les fué conocido el propósito, [10] enviaron contra ellos un general que los combatió, cayendo de los griegos muchos en el campo, siendo llevadas cautivas las mujeres y los hijos, saqueados los bienes, subyugada la tierra, destruídas las fortalezas y reducidos a servidumbre hasta hoy. [11] A los demás reinos e islas, cuantos se les opusieron, totalmente los subyugaron. [12] Pero a sus aliados y amigos que en ellos confían les guardan fidelidad, y así habían logrado dominar los reinos próximos y remotos. Cuantos saben de su fama los temen, [13] y cuantos son por ellos ayudados para reinar, reinan, y a los que no quieren los destituyen, y así han adquirido gran poder. [14] Entre ellos nadie lleva diadema ni viste púrpura para engreírse con ella. [15] En vez de esto se han creado un senado, y cada día deliberan trescientos veinte senadores, que de continuo miran por el bien del pueblo y por su buen gobierno. [16] Cada año encomiendan a uno solo el mando y el dominio de toda su tierra y todos obedecen a este único, sin que haya entre ellos envidias ni celos.

[17] Eligió Judas a Eupolemo, hijo de Juan, hijo de Acco, y a Jasón, hijo de Eleazar, y los envió a Roma para hacer con ellos amistad y alianza, [18] librándose así del yugo del reino griego, pues veían que el designio de éste era someter a Israel a servidumbre. [19] Llegaron a Roma después de un largo viaje, entraron en el senado, y tomando la palabra, dijeron: [20] «Judas Macabeo, sus hermanos y el pueblo de los judíos nos envían para hacer con vosotros alianza de paz y pedir que nos inscribáis en la lista de vuestros aliados y amigos.» [21] Estas palabras fueron bien recibidas. [22] He aquí ahora la copia de la epístola que escribieron en tablas de bronce, y que enviaron a Jerusalén para que les fuese memorial de paz y de alianza:

[23] «Salud a los romanos y al pueblo judío por mar y por tierra para siempre, y que la espada y el enemigo estén siempre lejos de ellos. [24] Si el pueblo de los romanos fuera primero atacado o lo fuese alguno de sus aliados en todo su imperio, [25] el pueblo de los judíos les prestará auxilio, según las circunstancias lo dicten, con plena lealtad. [26] Al enemigo no le dará ni suministrará trigo, armas, plata ni naves. Esta es la voluntad de los romanos, y guardarán este convenio sin compensación ninguna. [27] Asimismo, si primero el pueblo judío es atacado, los romanos le ayudarán lealmente, según las circunstancias lo dicten, [28] y al enemigo no le darán ni trigo, ni armas, ni plata, ni naves. Tal es la voluntad de los romanos. [29] Conforme a estas condiciones se conciertan los romanos con el pueblo judío. [30] Si después de este acuerdo unos y otros quisieren añadir o quitar alguna cosa, podrán hacerlo a voluntad, y lo añadido o quitado será o dejará de ser valedero. [31] Cuanto a los daños

que les ha causado el rey Demetrio, ya hemos escrito a éste, diciendo: ¿Por qué impones tan pesado yugo sobre nuestros amigos y socios los judíos? [32] Si vuelven a quejársenos de ti, les haremos justicia, haciéndote la guerra por mar y por tierra.»

Báquides, otra vez en Judea. Muerte de Judas

9 [1] Cuando Demetrio supo que Nicanor y su ejército habían caído en la batalla, volvió a enviar por segunda vez a Báquides con Alcimo a tierra de Judá, a la cabeza del ala derecha de su ejército.* [2] Tomaron el camino que llega a Galilea y acamparon en Masalot de Arbela, apoderándose de ella y matando a muchos.

[3] En el mes primero del año 152 asentaron su campo enfrente de Jerusalén; [4] pero veinte mil hombres de infantería y dos mil caballos se dirigieron a Berea. [5] Entretanto, Judas había acampado en Laisa con tres mil hombres escogidos, [6] los cuales, viendo la muchedumbre del ejército, temieron sobremanera, huyendo muchos del campo y no quedando de todos más que ochocientos.

[7] Viendo Judas que el campo había quedado desierto y que, sin embargo, la batalla era inminente, se sintió aplanado, porque no le quedaba tiempo para volverlos a juntar, [8] y sintiendo que se le rompía el corazón, dijo a los que le quedaban: «Ea, vayamos al enemigo, a luchar contra él.» [9] Querían disuadirle, diciendo: «No podremos; mejor nos sería conservar ahora nuestra vida y volver luego con nuestros hermanos; entonces podremos combatirlos, que ahora somos muy pocos.» [10] Pero Judas contestó: «Dios me libre de hacer tal cosa, de huir ante ellos. Si nuestra hora ha llegado, muramos valerosamente por nuestros hermanos y no empañemos nuestro honor.»

[11] En esto, el campo enemigo se movió y ellos le hicieron frente. La caballería se dividió en dos partes; los honderos y los arqueros del ejército, todos hombres valientes, se adelantaron, ocupando la primera fila. [12] Estaba Báquides en el ala derecha, e hizo al sonido de las cornetas avanzar la falange, dividida en dos cuerpos. [13] Los de Judas dieron también la señal, y la tierra tembló al estruendo de los ejércitos. La batalla fué encarnizada, y duró desde la mañana hasta la tarde. [14] Vió Judas que Báquides, con el núcleo más fuerte de su ejército, estaba en el ala derecha, y juntando a los más animosos, [15] se echó con ellos sobre el enemigo, derrotándolo y persiguiéndolos hasta el pie de la montaña. [16] Los del ala izquierda, viendo derrotada y en huída la derecha, pudieron perseguir a Judas y a los suyos por la espalda. [17] La lucha se agravó, cayendo muchos de una y otra parte. [18] Cayó también Judas, y los restantes huyeron. [19] Jonatán y Simón tomaron a Judas, su hermano, y le dieron sepultura en el sepulcro de sus padres, en Modín. [20] Le lloraron, y todo Israel hizo por él gran duelo y por muchos días hicieron luto, diciendo: [21] «¡Cómo ha caído el valiente, el salvador de Israel!»

[22] Por lo demás, la historia de las guerras de Judas, sus hazañas, su magnanimidad, son demasiado grandes para ser escritas.*

---

9 [1] El rey Demetrio trataba a los judíos como súbditos rebeldes, y así las intimaciones de los romanos no tuvieron efecto por el momento. Contra Judas triunfante vuelve a enviar a Báquides, que esta vez pudo atribuirse una victoria completa, pues el jefe de la sedición caía muerto en el campo de batalla. Judas, en efecto, cayó luchando heroicamente por la causa de su pueblo, que le lloró amargamente.

[22] Estas palabras nos dan una idea de la que el autor sagrado tenía del gran héroe de la libertad nacional. Jonatán, que le sucede, después de un desastre, se ve forzado a ir poco a poco organizando sus fuerzas para proseguir la lucha.

TERCERA PARTE

JONATÁN, SUCESOR DE JUDAS

(9, 23-12, 54)

[23] Muerto Judas, cobraron ánimo los apóstatas en todo el territorio de Israel y levantaron cabeza los obradores de la iniquidad.* [24] Hubo por aquellos días un hambre grandísima y el pueblo se pasó a ellos. [25] Escogió entonces Báquides hombres impíos y los estableció por señores de la tierra. [26] Buscaban éstos insistentemente el paradero de los amigos de Judas y los llevaban a Báquides, que los castigaba y escarnecía. [27] Fué ésta una gran tribulación en Israel, cual no se vió desde el tiempo en que no había entre ellos profetas. [28] Reuniéronse entonces todos los amigos de Judas y dijeron a Jonatán: [29] «Desde que murió tu hermano Judas no apareció ninguno semejante a él, capaz de hacer frente a los enemigos, a Báquides y a los perseguidores de nuestro pueblo. [30] Pero hoy te elegimos en su lugar para que seas nuestro jefe y capitán, para que nos lleves a nuestras batallas.» [31] Aceptó Jonatán el mando y ocupó desde entonces el puesto de Judas, su hermano. [32] Cuando Báquides tuvo noticia de ello, le buscó para darle muerte. [33] Mas sabiéndolo Jonatán, su hermano Simón y sus parciales, huyeron al desierto de Tecua y acamparon junto a las aguas de la cisterna de Asfar. [34] Súpolo Báquides en un día de sábado, y vino con todo su ejército al otro lado del Jordán.

[35] Envió Jonatán a su hermano por jefe de una tropa, y rogó a los nabateos, sus amigos, les permitieran dejar a su custodia el bagaje, que era mucho. [36] Pero salieron de Madaba los hijos de Jambri, y se apoderaron de Juan y de cuanto llevaba, y se partieron con ello. [37] Llegó a Jonatán y a Simón, su hermano, la nueva de que los hijos de Jambri celebraban una solemne boda con gran pompa y conducían desde Madaba la novia, hija de uno de los magnates de Canán. [38] Y acordándose de su hermano Juan, salieron, se ocultaron al abrigo de un monte, [39] alzaron los ojos y vieron una caravana regocijada y numerosa. Era el novio, que con sus amigos y hermanos salían al encuentro de la novia con panderos, instrumentos músicos y muchas armas. [40] Lanzándose fuera de su escondite, los de Jonatán los atacaron, quedando heridos muchos y huyendo los restantes al monte, apoderándose los vencedores de todos los despojos. [41] Las bodas se convirtieron en llanto; el sonido de la música, en lamentaciones; [42] y tomada venganza de la sangre de su hermano, se volvieron a la ribera pantanosa del Jordán.

[43] Supo el suceso Báquides, y en día de sábado vino con mucha fuerza hasta las márgenes del Jordán. [44] Dijo entonces Jonatán a los suyos: «Ea, luchemos por nuestra vida. No es hoy como ayer y anteayer. [45] El peligro nos acosa por delante y por detrás; ahí y allí, las aguas del Jordán, las márgenes pantanosas y el bosque; no hay escape. [46] Clamad, pues, al cielo, para que os salve de vuestros enemigos.» Trabóse la batalla. [47] Alzó Jonatán la mano para herir a Báquides; pero éste retrocedió esquivando el golpe. [48] Salvaron Jonatán y los suyos el Jordán, pasando a nado a la ribera opuesta; pero los enemigos no atravesaron el Jordán para perseguirlos.

[49] Aquel día cayeron como unos mil hombres de los de Báquides. Vuelto éste a Jerusalén, [50] edificó ciudades fuertes en Judea, la fortaleza de Jericó, la de Emaús, la de Betorón, la de Bétel, la de Tamnata, la de Faratón y la de Tefón, con muros altos y puertas y cerrojos, [51] poniendo en ellas guarnición para hacer la guerra a Israel. [52] Fortificó asimismo las ciudades de Betsur y Gazer y la ciudadela, y puso guarniciones, y las abasteció de víveres. [53] Tomó luego a los hijos de los principales del país como rehenes y los recluyó en la ciudadela de Jerusalén.

[54] El año 153, el mes segundo, or-

---

[23] Muerto Judas, quedaron sus parciales expuestos a las venganzas de los contrarios, que contaban ahora con el apoyo de Báquides victorioso, mientras que Jonatán, elegido para suceder a su hermano, hubo de retirarse para organizar sus fuerzas y esperar ocasión favorable de emplearlas.

denó Alcimo derribar el muro del atrio interior del santuario, destruyendo la obra de los profetas. Comenzó a ejecutarlo, [55] pero le sobrevino un ataque apoplético y quedaron suspendidas las obras. Se le cerró y paralizó la boca, de modo que no pudo ya hablar palabra ni disponer de su casa. Murió Alcimo en medio de grandes tormentos. [56] Luego que Báquides vió muerto a Alcimo, se volvió al rey, [57] y la tierra de Judá gozó de paz por dos años.*

[58] Entonces todos los apóstatas tomaron de común acuerdo esta resolución: «Jonatán y los suyos viven muy tranquilos y confiados; pues bien, hagamos venir a Báquides, y en una noche los prenderemos a todos.» [59] Fuéronse a Báquides con este consejo. [60] Y, en efecto, se dispuso para venir con mucha fuerza. En secreto envió cartas a todos sus parciales de Judea para que prendieran a Jonatán y a los suyos; lo que no pudieron hacer, por haber llegado tal designio a conocimiento de ellos. [61] Lejos de eso, cogieron ellos presos a unos cincuenta hombres de la tierra, cabecillas de aquella conjura, y les dieron muerte. [62] Luego, Jonatán y Simón con los suyos, se retiraron a Betbasí en el desierto; levantaron sus ruinas y la fortificaron. [63] Informado Báquides de esto, reunió toda su gente y avisó a los de Judea. [64] Vino a acampar enfrente de Betbasí, y durante muchos días la atacó con máquinas de guerra.

[65] Jonatán dejó en la ciudad a su hermano Simón, y él salió al campo con pocos. [66] Atacó a Odoaren y a sus hermanos y a los hijos de Fasirón en sus tiendas; y luchando, comenzó a crecer en fuerza. [67] Simón y los suyos salieron de la ciudad, pusieron fuego a las máquinas [68] y atacaron a Báquides, a quien causaron una gran derrota; le pusieron en grave aprieto, haciendo fracasar con sus planes su expedición. [69] El se enfureció contra los impíos que le habían aconsejado ir a Judea, hizo dar muerte a muchos de ellos y resolvió volverse a su tierra. [70] Así que Jonatán tuvo noticia de ello, le envió embajadores para concertar la paz y hacerle entrega de los prisioneros. [71] Asintió a ello Báquides y aceptó las proposiciones, jurando no causarle mal alguno en todos los días de su vida.* [72] Hízole entrega de los prisioneros que antes había tomado de la tierra de Judá y partió para su tierra, no volviendo más a los confines de Judea. [73] Cesó la guerra en Israel, y Jonatán estableció su residencia en Majmas, donde comenzó a gobernar al pueblo y exterminar a los impíos de Israel.

Prosperidad de Jonatán con ocasión de la guerra civil siria

10 [1] El año 160, Alejandro, hijo de Antíoco Epifanes, se alzó en armas y se apoderó de Tolemaida, siendo bien acogido y reconocido como rey.* [2] Informado de ello el rey Demetrio, juntó muchas tropas y salió a campaña contra él. [3] Al mismo tiempo envió Demetrio a Jonatán cartas amistosas con promesas de engrandecimiento, [4] porque se decía: «Apresurémonos a hacer las paces con él, antes que las haga con Alejandro contra nosotros, [5] acordándose de todos los males que le hemos hecho a él, a sus hermanos y a su pueblo.»

[6] Le dió autoridad para juntar ejército, fabricar armas; le prometió que le contaría entre sus aliados y le devolvería los rehenes que tenía en la ciudadela.

[7] Vino Jonatán a Jerusalén y leyó las cartas en presencia del pueblo y de los que se hallaban en la ciudadela. [8] Un gran temor se apoderó de todos cuantos oyeron que el rey le daba autoridad para juntar ejér-

---

[57] La muerte de Alcimo y la partida de Báquides hicieron cesar las campañas, pero sin que acabara la guerra civil.

[71] Báquides, vuelto de nuevo a Judea, acaba por enojarse contra los prevaricadores de la Ley, que le resultan los verdaderos perturbadores del orden, y hace las paces con Jonatán, que se instala como jefe de su nación en Majmas. Jerusalén estaba dominaba aún por la guarnición de la ciudadela.

10 [1] Es probable que la mudanza de Báquides obedeciese a la que presentía en Siria, donde otro hijo de Antíoco IV se alzó en armas contra Demetrio. Ambos contendientes trataron de ganarse a Jonatán para su causa. Jonatán se aprovechó de las ofertas de Demetrio, pero al fin se declaró por Alejandro Bala.

cito. 9 Los de la ciudadela le devolvieron los rehenes, que él entregó luego a los padres de éstos; 10 y estableciendo su residencia en Jerusalén, comenzó luego a restaurarla y renovarla. 11 Mandó a los obreros construir los muros y rodear el monte de Sión de un muro de sillares, para mayor fortaleza, como se hizo. 12 Huyeron todos los extranjeros que había en la fortaleza edificada por Báquides, 13 y abandonó cada uno el lugar en que vivía para irse a su tierra. 14 Sólo en Betsur quedaron algunos de los que habían abandonado la Ley y los preceptos, porque les servía de refugio.

15 Pero al saber el rey Alejandro las promesas que Demetrio había hecho a Jonatán, y asimismo las guerras, las hazañas que éste y sus hermanos habían realizado y los trabajos que habían pasado, 16 se dijo: ¿Podremos encontrar otro hombre como éste? Hagámosle nuestro amigo y aliado. 17 Y le escribió una carta, cuyo tenor era el siguiente:

18 «El rey Alejandro, a nuestro hermano Jonatán, salud. 19 Hemos oído de ti que eres hombre de valor y muy digno de ser amigo nuestro. 20 Hoy te constituímos, pues, sumo sacerdote de tu nación y te concedemos el título de amigo del rey —y le envió un vestido de púrpura y una corona de oro— para que mires por nuestros negocios y guardes nuestra amistad.

21 Vistióse Jonatán la túnica santa en el mes séptimo del año 160, en la fiesta de los tabernáculos; alistó tropas y fabricó armas en gran cantidad.

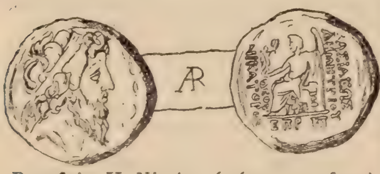
22 Oído esto por Demetrio, se entristeció mucho y dijo: 23 «¿Qué es lo que hemos hecho, que Alejandro se nos ha anticipado en hacer amistad con los judíos para ganarse su apoyo? 24 Les escribiré yo con palabras persuasivas, ofreciéndoles ventajas y mercedes para que se hagan auxiliares míos.» 25 Efectivamente, les envió una carta del tenor siguiente: «El rey Demetrio, al pueblo de los judíos, salud. 26 Con tan alegría hemos sabido que os habéis mantenido fieles a nuestra alianza y habéis perseverado en nuestra amistad y no os habéis unido a nuestros enemigos. 27 Perseverad, pues, en vuestra fidelidad a nosotros, y os recompensaremos con grandes mercedes por lo que hiciereis en favor nuestro. 28 Os condonaremos las deudas y os haremos muchas mercedes. 29 Desde luego, declaro a todos los judíos exentos de tributos y del impuesto de la sal, y del tributo de las coronas. 30 El tercio de la cosecha y la mitad de la de los árboles frutales, que a mí me toca percibir renuncio de hoy en adelante a percibirlo en la tierra de Judá y en los tres distritos a ella anejos, tomados de Samaria y de Galilea desde hoy para siempre. 31 Jerusalén será ciudad santa y exenta, igual que su territorio, de diezmos y tributos. 32 Renuncio también a la autoridad sobre la ciudadela de Jerusalén, y hago de ella entrega al sumo sacerdote, que pondrá allí los hombres que él escogiere para su guarnición. 33 Todos los judíos que hayan sido llevados cautivos de tierra de Judá a cualquier parte de mi reino, los doy por libres gratuitamente, y todos quedarán exentos de tributos, aun de los de ganados. 34 Todas las fiestas, los sábados, las neomenias, los días señalados y los tres días que preceden y siguen a las fiestas, serán días de exención y de franquicia para todos los judíos de mi rei-



Alejandro Bala y Cleopatra, su esposa (152-147)

no. 35 Nadie tendrá autoridad para intentar contra ellos acción judicial, ni molestarlos en cualquier negocio. 36 De los judíos serán incorporados al ejército del rey hasta treinta mil hombres, dándoseles el sueldo como a todas las demás tropas del rey, 37 y de ellos serán puestos en las grandes fortalezas del rey, y asimismo nombrados para los negocios del reino que exigen confianza. De ellos serán sus jefes y vivirán según sus leyes, como lo ha dispuesto el rey en la tierra de Judá. 38 Y los tres distritos tomados a las regiones de Sama-

ria e incorporados a Judea lo serán de modo que formen una sola circunscripción y no obedezcan a otra autoridad que a la del sumo sacerdote. [39] De Tolemaida y su distrito hago obsequio al santuario de Jerusalén para sufragar los gastos del mismo. [40] Doy cada año quince mil siclos de plata, pagaderos de los derechos del rey en los lugares que nos pertenecen. [41] Todo el sobrante que los empleados del fisco no hayan entregado, como en los años anteriores, desde ahora lo destino a las obras del templo. [42] Y los cinco mil siclos de plata que cada año percibíamos de los tributos del templo, también los condonamos, y se los damos a los sacerdotes que ejercen las funciones sagradas. [43] Cuantos se acojan al templo de Jerusalén y a todo su recinto, deudores de los impuestos reales o de cualquier otra deuda, quedarán libres, y también cuanto tengan en mi reino. [44] Los gastos para edificar y restau-



Demetrio II Nicator (146-142 y 128-125)

rar el templo serán pagados de la hacienda real. [45] Los gastos para la edificación de los muros de Jerusalén y las fortificaciones de su recinto correrán también por cuenta del rey, y asimismo la edificación de las murallas en Judea.»

[46] Cuando Jonatán y el pueblo oyeron estas palabras no las creyeron ni las aceptaron, acordándose de los grandes males que había causado en Israel y cuánto los había atribulado, [47] y se decidieron en favor de Alejandro, que les había hecho proposiciones de paz, y así le prestaron auxilio todo el tiempo.

[48] Reunió el rey Alejandro grandes fuerzas, y asentó su campo enfrente del de Demetrio. [49] Trabaron la batalla los dos reyes, y huyó el ejército de Demetrio, perseguido por Alejandro, que quedó vencedor. [50] La batalla fué encarnizada y duró hasta la puesta del sol, cayendo en aquel día el rey Demetrio.

[51] Después de esto, Alejandro envió mensajeros a Tolomeo, rey de Egipto, diciéndole : [52] «Vuelvo a mi reino, he logrado sentarme en el trono de mis padres y recobrar el gobierno, después de derrotar a Demetrio y apoderarme de nuestra tierra. [53] Trabada la batalla, fué vencido él y su ejército, y nos hemos sentado en el trono de su reino. [54] Hagamos, pues, alianza; dame tu hija por mujer, y seré tu yerno, y tanto a ti como a ella os haré presentes dignos de ti.»

[55] El rey Tolomeo le respondió diciendo : «Dichoso el día en que has vuelto a la tierra de tus padres y te sentaste en el trono real. [56] Con gusto haré lo que me dices. Ven a mi encuentro a Tolemaida, para que nos veamos y te haga yerno mío, según deseas.»

[57] Partió de Egipto Tolomeo con su hija Cleopatra, y llegaron a Tolemaida el año 162. [58] El rey Alejandro le salió al encuentro, Tolomeo le dió su hija Cleopatra, y celebraron en Tolemaida las bodas con gran magnificencia, como de reyes. [59] El rey Alejandro escribió a Jonatán que viniese a su encuentro.* [60] Vino con grande pompa a Tolemaida, se entrevistó con los dos reyes y les hizo obsequios de oro y plata ; también a sus cortesanos les hizo muchos regalos, ganándose con ellos su favor. [61] Vinieron apóstatas, mandados de Israel, para acusarle, pero el rey no los atendió, [62] antes mandó quitar a Jonatán sus vestidos y vestirle de púrpura, como se hizo. Le sentó el rey a su lado, [63] y dijo a sus grandes : «Salid con él por medio de la ciudad y pregonad que nadie se atreva a acusarle sobre ningún negocio y que nadie por ninguna causa le moleste. [64] Cuando sus acusadores vieron los honores públicos que se le hacían y le vieron vestido de púrpura, huyeron todos. [65] Le honró mucho el rey y le inscribió en el número de sus primeros amigos, y le nombró general y gobernador de provincia. [66] Después de

[59] Jonatán llega a ser un gran personaje en el reino de Siria y en la corte de su rey.

lo cual volvió Jonatán a Jerusalén en paz y contento.

[67] El año 165, Demetrio, hijo de Demetrio, vino de Creta a la tierra de sus padres.* [68] En cuanto Alejandro lo supo, volvió a Antioquía muy contrariado. [69] Demetrio confirmó por gobernador de la Celesiria a Apolonio, que juntó un poderoso ejército, y vino a acampar en Jamnia, desde donde envió recado a Jonatán, diciéndole : [70] «¿Vas a ser tú el único que te levantes contra nosotros, y voy a ser yo objeto de risa y burla por causa tuya? ¿Por qué presumes hacerte fuerte en los montes contra nosotros? [71] Si tanto confías en tus fuerzas, desciende al llano y midamos las armas, que conmigo está la fuerza de las ciudades. [72] Pregunta y sabrás quién soy yo y quiénes los que me prestan auxilio, los cuales dicen que no podrás mantenerte a pie firme ante nosotros, y que por dos veces fueron vencidos tus padres en esta tierra. [73] No podrás sostener el empuje de mi caballería y de mi ejército en campo abierto, donde no hay piedras, ni guijarros, ni lugar adonde huir.»

[74] Cuando Jonatán oyó las bravatas de Apolonio se llenó de indignación; y escogiendo diez mil hombres salió de Jerusalén, llevando consigo a Simón, su hermano. [75] Acampó frente a Jope, que le cerró las puertas, porque había en ella una guarnición de Apolonio. Pero la atacaron, [76] y atemorizados los ciudadanos, le abrieron las puertas, quedando Jonatán dueño de Jope.

[77] Así que Apolonio tuvo noticia del suceso sacó al campo tres mil caballos y una poderosa fuerza de infantería, [78] y siguió el camino de Azoto, fingiendo pasar de largo frente a Jope, pero se volvió en seguida a la llanura, muy confiado en la numerosa caballería que tenía. Jonatán salió contra él hacia Azoto, y se trabó la lucha. [79] Apolonio había dejado emboscados mil caballos. [80] Supo Jonatán la asechanza que detrás de sí tenía, y aunque unos y otros cercaron el campo y estuvieron lanzando flechas contra el pueblo desde la mañana hasta la noche, [81] el pueblo se mantuvo firme, según las órdenes de Jonatán, hasta que la caballería se fatigó. [82] Luego movió Simón sus fuerzas y atacó a la falange, y como la caballería estaba ya agotada, los derrotaron y pusieron en fuga. [83] La caballería se dispersó por la llanura, huyendo hacia Azoto, y se refugiaron en el templo de Dagón, su ídolo, para salvarse. [84] Jonatán prendió fuego a Azoto y a las ciudades cercanas, se apoderó de sus despojos y dió a las llamas el templo de Dagón, abrasando a los que en él se habían refugiado. [85] El número de los que perecieron por la espada y por el incendio subió a ocho mil.

[86] De allí levantó el campo Jonatán y se vino hacia Ascalón, cuyos moradores salieron a recibirle con gran honor. [87] Jonatán se volvió a Jerusalén con los suyos, cargados de despojos.* [88] Cuando estos sucesos llegaron a oídos del rey Alejandro, concedió nuevos honores a Jonatán, [89] le envió la fíbula de oro, como es costumbre darla a los parientes de los reyes, y le dió Acarón con todos sus términos en posesión.

La traición de Tolomeo contra Alejandro

11 [1] El rey de Egipto juntó grandes fuerzas, como las arenas del mar, y muchas naves, con el intento de apoderarse por engaño del reino de Alejandro y agregarlo a su propio reino.* [2] Con pretextos de paz se encaminó a Siria, abriéndosele las puertas de las ciudades y saliendo todos a recibirle, pues era

---

[67] Nueva guerra civil en Siria. Otro hijo de Demetrio Soter, del mismo nombre que su padre y apellidado Nicator, se levanta en armas contra Alejandro. Jonatán se mantiene fiel a éste y alcanza brillantes victorias contra Apolonio, general de Demetrio. Esto le mereció nuevos honores de Alejandro.

[87] Si Jonatán no igualó a Judas como guerrero, sin duda que le aventajó como diplomático, sabiendo aprovecharse bien de la guerra civil que estalló en Siria.

11 [1] La intervención de Tolomeo Filometor en los negocios de Siria nos revela cuán baja era la moralidad política de aquellos reinos helenistas. Jonatán en este caso se condujo como fiel vasallo de Alejandro.

orden del rey Alejandro que le saliesen al encuentro, como a suegro suyo. [3] Así que Tolomeo entraba en las ciudades, ponía en ellas guarniciones. [4] Al entrar en Azoto le enseñaron el templo de Dagón incendiado, la ciudad y sus cercanías destruídas, arrojados en el campo los cadáveres y al borde de los caminos los montones de los que habían caído en la batalla. [5] Contáronle lo que había hecho Jonatán, con el fin de hacérsele odioso, pero el rey callaba.

[6] Vino Jonatán al encuentro del rey a Jope con gran aparato, se saludaron y durmieron allí. [7] Jonatán le acompañó luego hasta el río llamado Eleutero, y luego se volvió a Jerusalén. [8] El rey Tolomeo se adueñó de todas las ciudades de la costa hasta Seleucia del mar, meditando perversos planes contra Alejandro. [9] Envió embajadores a Demetrio, diciéndole : «Ven, hagamos alianza, y te daré mi hija, la que tiene Alejandro, y reinarás sobre el reino de tus padres. [10] Me pesa haberle dado mi hija, pues ha buscado asesinarme.» [11] Y con calumnias procuraba hacerle odioso, por codicia de su reino. [12] Al fin le quitó la hija y se la dió a Demetrio, rompiendo con Alejandro y haciendo manifiestas sus enemistades. [13] Entró Tolomeo en Antioquía y se ciñó a su cabeza dos diademas : la de Asia y la de Egipto.

[14] Hallábase por aquellos días el rey Alejandro en Cilicia, por haberse rebelado los de aquellos lugares, [15] cuando oyó que su suegro venía contra él en son de guerra. Tolomeo sacó su ejército y le fué al encuentro con poderosas fuerzas y le puso en huída. [16] Huyó Alejandro a la Arabia en busca de refugio, mientras que el rey Tolomeo quedó triunfante. [17] El árabe Zabdiel cortó la cabeza a Alejandro y se la envió a Tolomeo. [18] Tres días más tarde moría el rey Tolomeo, y los suyos, que estaban en las fortalezas, perecían a manos de los moradores de las mismas. [19] Y así reinó Demetrio el año 167.

Siguen las prosperidades de Jonatán

[20] Por aquellos días reunió Jonatán a los hombres de Judea, para tomar la ciudadela de Jerusalén, contra la cual construyó muchas máquinas de guerra. [21] Pero algunos de los impíos, enemigos de su propia nación, se fueron al rey y le informaron de cómo Jonatán tenía asediada la fortaleza. [22] Oído lo cual se irritó, y viniendo a Tolemaida, escribió a Jonatán que levantase el cerco de la ciudadela y viniera a su encuentro a toda prisa, para conferir con él en Tolemaida. [23] Recibido el mensaje, Jonatán ordenó continuar el asedio, y se rodeó de algunos ancianos de Israel y sacerdotes, y resolvió aventurarse al peligro. [24] Tomando consigo plata, oro, un vestido y otros muchos presentes, fué a ver al rey a Tolemaida, hallando en él buena acogida, [25] no obstante que algunos impíos de su nación le acusaban.

[26] Hizo el rey según lo que habían hecho sus antecesores, honrándole en presencia de todos sus enemigos.* [27] Le confirmó en el sacerdocio y en cuantos honores tenía de antes, y le hizo inscribir en el número de sus primeros amigos. [28] Jonatán solicitó del rey que hiciese libres de tributos la Judea y las tres toparquías de Samaria, prometiéndole en cambio trescientos talentos. [29] Asintió el rey, y de todas estas cosas escribió a Jonatán una carta del tenor siguiente :

[30] «El rey Demetrio a Jonatán, su hermano, y a la nación de los judíos, salud. [31] Os enviamos, para que de ello os informéis, copia de la carta que hemos escrito a Lástenes, nuestro pariente, acerca de vosotros : [32] El rey Demetrio a Lástenes, su padre, salud. [33] Hemos resuelto favorecer a la nación de los judíos, nuestros amigos, que nos han sido fieles. [34] Les confirmamos, pues, la posesión de los territorios de la Judea y de los tres distritos de Aferema, Lida y Ramata, que fueron desprendidos de Samaria e incorporados a Judea. Todos los sacrifica-

[26] Muerto Alejandro y elevado Demetrio Nicator al trono, por de pronto Jonatán continuó gozando de los favores del nuevo monarca, a pesar de las instigaciones de los judíos apóstatas, que le eran contrarias, y mostró al nuevo rey la misma lealtad que antes había guardado a Alejandro.

dores de Jerusalén quedan exentos del tributo que el rey recibía antes de ellos cada año, de los frutos del campo y de los árboles. [35] Igualmente los restantes tributos que nos pagaban, de los diezmos, de las salinas y de las coronas, que nos pertenecen, desde ahora [36] se los condonamos todos, y serán anulados desde ahora para siempre. [37] Así, pues, haced una copia de este decreto y entregádsela a Jonatán, para que se deposite en el monte santo y en lugar visible.»

[38] Viendo el rey Demetrio que había llegado a dominar el reino y nadie se le oponía, disolvió su ejército, enviándolo a sus casas, excepto a las fuerzas extranjeras que había reclutado de las islas de las gentes. Esto le atrajo la enemiga de cuantos habían pertenecido al ejército de sus padres. [39] Trifón, que había sido antes de los parciales de Alejandro, cuando vió que las tropas murmuraban contra Demetrio, se dirigió al árabe Emalcue, que criaba a Antíoco, hijo de Alejandro, niño todavía, [40] apremiándole para que se lo entregase, a fin de sentarlo en el trono de su padre. Le comunicó cuanto había hecho Demetrio, y el descontento de su ejército contra él, y permaneció allí bastantes días.

[41] Entre tanto, envió Jonatán al rey una súplica para que retirase la guarnición de la ciudadela de Jerusalén y de las otras fortalezas, porque hostigaban a Israel. [42] Respondió Demetrio a Jonatán, diciéndole: «No sólo esto te haré a ti y a tu pueblo, sino que os colmaré de honores cuando llegue la ocasión propicia. [43] Por el momento me harías un gran favor enviándome algunas tropas auxiliares, porque mi ejército está disuelto.» [44] Accedió Jonatán, mandándole a Antioquía tres mil hombres escogidos, de cuya llegada se alegró mucho el rey. [45] Amotináronse contra él los de la ciudad, en número de ciento veinte mil, pretendiendo matarle. [46] Se recluyó él en su palacio, mientras los ciudadanos ocupaban las calles de la ciudad y comenzaban el asalto.

[47] Llamó el rey en su auxilio a los judíos, que acudieron luego, se distribuyeron por la ciudad, [48] mataron aquel día hasta cien mil hombres, incendiaron la ciudad y la saquearon. Así libraron al rey. [49] Cuando vieron los de la ciudad que los judíos eran dueños de ella a su arbitrio, perdieron el ánimo, y, suplicantes, clamaron al rey, diciendo: [50] «Perdónanos y haz que cesen ya los judíos de combatir contra nosotros y contra la ciudad.» [51] Y depusieron las armas e hicieron la paz. Los judíos adquirieron grande gloria ante el rey y ante todo su reino y volvieron a Jerusalén cargados de botín.

Nuevas victorias de Jonatán

[52] Sentóse Demetrio en su trono y la tierra calló ante él.* [53] No cumplió el rey lo que había prometido, y se enajenó a Jonatán, porque, además de no corresponder a los beneficios que le había hecho, le molestaba mucho. [54] Después de estos sucesos volvió Trifón con el niño Antíoco, a quien proclamó rey, ciñéndole la corona. [55] Luego se juntaron a él todas las tropas que Demetrio había licenciado e hicieron a éste la guerra, obligándole a huir derrotado. [56] Trifón se apoderó de los elefantes y ocupó Antioquía.



Antíoco VI Dionisio (144-142)

[57] Antíoco el joven escribió a Jonatán, diciéndole: «Yo te confirmo en el sumo sacerdocio y te constituyo sobre las cuatro ciudades, y serás de los amigos del rey.»* [58] Y

---

[52] Nuevo cambio en el trono de Siria, en el que se sienta un niño, Antíoco VI Dionisio, hijo de Alejandro Bala, bajo la tutela de Trifón, hombre de malos sentimientos y muy baja moralidad.

[57] El nuevo rey sigue la conducta de su padre en honrar a Jonatán, y éste responde combatiendo a algunos generales de Demetrio, que pretendían entrar por la Galilea (vv. 63 ss.).

le envió vajilla de oro, dándole el derecho de beber en vaso de oro, de vestir púrpura y llevar la fíbula de oro. [59] A Simón, su hermano, le instituyó general, desde la Escalera de Tiro hasta los confines de Egipto.

[60] Partió Jonatán y recorrió las ciudades del lado de acá del río, y se le incorporaron todas las tropas auxiliares de Siria. Vino a Ascalón, y le hicieron los de la ciudad un recibimiento muy honroso. [61] De allí pasó a Gaza, que le cerró sus puertas, pero él la asedió e incendió los arrabales, saqueándolos. [62] Entonces los de Gaza le pidieron la paz, que les fué otorgada, dándole en rehenes los hijos de sus jefes, que envió a Jerusalén, y atravesó la tierra hasta llegar a Damasco. [63] En esto tuvo noticia Jonatán de que algunos generales de Demetrio habían llegado a Cades de Galilea con grandes fuerzas, con el propósito de apartarle de toda intervención en el gobierno. [64] Dejando a su hermano Simón en Judá, les salió al paso. [65] Simón fué contra Betsur, la combatió muchos días, teniéndola cercada, [66] hasta que pidieron la paz, que les otorgó. Los arrojó de allí, apoderándose de la ciudad y poniendo guarnición en ella.

[67] Entre tanto acampó Jonatán con su ejército junto a las aguas de Genesaret, y muy de madrugada se puso en marcha hacia la llanura de Asor, [68] donde encontró al ejército extranjero, que había puesto una emboscada en los montes. Se trabó la batalla, [69] y los emboscados salieron de la celada, [70] y los de Jonatán huyeron, no quedando a su lado sino Matatías, hijo de Absalón, y Judas, hijo de Calfi, capitanes del ejército. [71] Jonatán entonces rasgó sus vestiduras, se echó tierra sobre la cabeza y oró. [72] Volvió luego a la lucha contra los enemigos, los derrotó y puso en fuga. [73] Viendo esto los que de los suyos huían, se volvieron de nuevo a él, y todos a una los persiguieron hasta Cades, hasta su campo, donde hizo alto. [74] Cayeron de los extranjeros en aquel día unos tres mil hombres. Jonatán se volvió a Jerusalén.

Embajadas a Roma y Esparta

12 [1] Viendo Jonatán que las circunstancias le eran favorables, escogió algunos hombres y los envió a Roma para concertar y renovar la alianza de amistad con los romanos.* [2] Y a los espartanos y a otros pueblos envió también cartas sobre lo mismo. [3] Partieron para Roma, y entrando en el senado dijeron: «Jonatán, sumo sacerdote, y la nación de los judíos nos envían para renovar con vosotros la antigua amistad y alianza.» [4] Y les fueron entregadas cartas para las autoridades de cada lugar, a fin de que pudieran volver en paz a la tierra de Judá

[5] He aquí la copia de las cartas que Jonatán escribió a los espartanos:* [6] «Jonatán, sumo sacerdote, y el senado de la nación, y los sacerdotes, y todo el pueblo de los judíos, a los de Esparta, sus hermanos, salud. [7] Ya antes recibió Onías, sumo sacerdote, de Ario, vuestro rey, cartas en que decía que sois hermanos nuestros, como lo certifica la adjunta copia. [8] Onías acogió con gran honor al mensajero, y recibió letras en que claramente se hablaba de alianza y amistad. [9] Nosotros, aunque nada necesitamos, pues tenemos nuestra confianza en las Escrituras santas que poseemos, [10] hemos resuelto enviaros quien renueve con vosotros la fraternidad y amistad, a fin de no hacernos extraños a vosotros, pues han transcurrido ya muchos años desde vuestra embajada. [11] En todo tiempo, en las solemnidades y en los restantes días no hemos cesado de hacer memoria continua de vosotros en los sacrificios que ofrecemos y en nuestras oraciones, pues es justo y razonable acordarse de los hermanos. [12] Nos alegramos de

---

12 [1] Jonatán, cuya situación había ido creciendo extraordinariamente a favor de la guerra civil de los reyes de Siria, creyó prudente robustecerla reanudando relaciones diplomáticos con otros estados.

[5] Este Onías de quien habla la carta de Jonatán a los espartanos fué Onías I, hijo de Jadua, pontífice en la época de Alejandro Magno, que tuvo por sucesor a su hijo por los años 323-300.

vuestra prosperidad. [13] Cuanto a nosotros, han sido muchas las tribulaciones que nos han sobrevenido y muchas las guerras que nos han hecho los reyes vecinos. [14] No quisimos en ellas molestaros ni a los demás aliados y amigos, [15] porque contamos con la ayuda que nos viene del cielo, y con ella nos hemos librado de nuestros enemigos, y éstos fueron humillados. [16] Hemos elegido a Numenio, hijo de Antíoco, y a Antípatro, hijo de Jasón, a quienes enviamos a los romanos para renovar la antigua amistad y alianza, [17] y les hemos dado el encargo de acercarse a vosotros y saludaros y entregaros nuestras letras, para renovar la alianza y fraternidad. [18] Esperamos que nos contestéis favorablemente.

[19] La carta enviada por vosotros era del tenor siguiente : [20] Ario, rey de los espartanos, a Onías, sumo sacerdote, salud. [21] Hemos hallado en documentos escritos que los espartanos y los judíos son hermanos unos y otros del linaje de Abraham. [22] Desde que esto supimos juzgamos que hacéis bien en darnos cuenta de vuestra prosperidad. [23] Nosotros a la vez os correspondemos. Vuestros ganados, vuestra hacienda, es nuestra, y la nuestra, vuestra es. Por eso he dado orden de comunicaros esto.»

[24] Tuvo Jonatán noticia de que los capitanes de Demetrio habían vuelto contra él con fuerzas mayores que antes,* [25] y salió de Jerusalén a su encuentro, a la región de Hamat, porque no quiso darles lugar a que invadiesen la tierra. [26] Los exploradores enviados a espiar el ejército enemigo volvieron con la noticia de que tenían orden de caer sobre ellos aquella noche. [27] Así que se puso el sol, ordenó Jonatán a los suyos velar y estar sobre las armas, prontos a entrar en batalla durante la noche, y puso centinelas alrededor del campo. [28] Cuando los contrarios se dieron cuenta de que Jonatán y los suyos estaban preparados para la lucha, temieron, perdieron el ánimo, encendieron fuegos en su campamento y se retiraron. [29] No lo advirtieron Jonatán y los suyos hasta la madrugada, engañados con la vista de los fuegos encendidos. [30] Los persiguió Jonatán, pero no les dió alcance, porque habían atravesado el río Eleutero. [31] Entonces se volvió Jonatán hacia los árabes llamados zabadeos, a los que derrotó, tomándoles despojos. [32] Poniéndose de nuevo en marcha, vino a Damasco, atravesando todo el territorio.

[33] Simón, entre tanto, se había puesto en marcha, llegando hasta Ascalón y a las próximas fortalezas ; se volvió luego hacia Jope y la tomó, [34] porque había oído que querían entregar la fortaleza a los parciales de Demetrio, y puso allí guarnición, para conservarla en su poder. [35] Vuelto Jonatán, convocó a los ancianos del pueblo y tomó con ellos la resolución de edificar fortalezas en Judea, [36] de levantar los muros de Jerusalén, de erigir un muro fuerte entre la ciudadela y la ciudad, a fin de separar aquélla de ésta y aislarla, para que los de allí no pudiesen comprar ni vender en ésta. [37] Reunidos los obreros para edificar la ciudad, se vino al suelo un trozo de la muralla que da al valle del este, y lo restauraron, dándole el nombre de Cafenata. [38] Simón edificó también Adida, en la Sefela, y la fortificó y puso puertas y cerrojos.

Prisión traidora de Jonatán

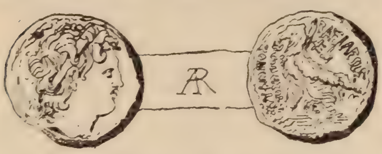
[39] Trataba Trifón de apoderarse del reino de Asia y ceñirse la diadema, quitando de en medio al rey Antíoco.* [40] Pero temiendo que se le opusiera Jonatán y le hiciera la guerra, buscaba un medio de apoderarse de él y darle muerte. Con este propósito se puso en camino de Betsán. [41] Salióle al encuentro Jonatán con cuarenta mil hombres escogidos para la lucha, y llegó a Betsán. [42] Cuando Trifón vió que Jonatán venía con tanta fuerza, temió poner manos en él, [43] le acogió

[24] Son los mismos de II, 57, que ahora se presentan por el lado oriental del Líbano.

[39] Después de tantas victorias guerreras y diplomáticas, Jonatán viene a perecer traicionado a manos de un villano, que teme le será obstáculo para ejecutar los dañados intentos que abriga contra su rey.

muy honrosamente, le presentó a todos sus amigos y le hizo muchos obsequios, ordenando a su ejército que le obedeciese como a él mismo. [44] Dijo luego a Jonatán: «¿Por qué molestar a todo el pueblo, no habiendo guerra entre nosotros? [45] Mándalos a sus casas, dejando contigo unos cuantos que te acompañen, y vente conmigo a Tolemaida. Te la entregaré con las demás fortalezas, y pondré a tus órdenes el resto del ejército y los oficiales del rey. Hecho esto, yo me volveré, que sólo para eso he venido.»

[46] Dióle fe Jonatán e hizo según le decía, licenciando su ejército, que se volvió a la tierra de Judá. [47] Sólo



Trifón (142-139)

se reservó tres mil hombres, de los que dejó dos mil en Galilea, llevándose consigo sólo mil. [48] En cuanto Jonatán entró en Tolemaida, los tolemenses cerraron las puertas, le prendieron a él, y a los que le acompañaban los asesinaron.* [49] Luego Trifón envió su ejército y su caballería a la Galilea y a la gran llanura, para aniquilar a todos los parciales de Jonatán. [50] Supieron que había sido preso y muerto Jonatán y los que le acompañaban, y unos a otros se animaron para salir a campaña para combatir. [51] Al ver sus perseguidores cuán resueltos estaban a luchar por su vida se volvieron.

[52] Se fueron sin ser molestados a la tierra de Judá y lloraron a Jonatán y a los suyos, temiendo mucho por sí. Todo Israel hizo gran duelo. [53] Entonces todas las naciones vecinas se propusieron aniquilarlos, diciéndose: «Ya no tienen caudillo que los proteja; luchemos, pues, contra ellos y borremos su memoria de entre los hombres.»

CUARTA PARTE

SIMÓN, PRÍNCIPE DEL PUEBLO JUDÍO

(13-16)

13 [1] Oyó Simón que había reunido Trifón un poderoso ejército para venir contra la tierra de Judá y aplastarla;* [2] y viendo al pueblo lleno de espanto y de temor subió a Jerusalén y reunió al pueblo. [3] Los alentó, diciendo: «Ya sabéis lo que yo, mis hermanos y la casa de mi padre hemos hecho por las leyes y el santuario, las guerras y las angustias que hemos soportado. [4] Por esta causa, que es la de Israel, dieron la vida todos mis hermanos, quedando yo solo. [5] No quiera Dios que en esta hora de tribulación rehuya el peligro por amor de la vida, que no valgo yo más que mis hermanos, [6] antes tomaré la defensa de mi nación y del santuario, de nuestras mujeres e hijos, ahora que llevados del odio se han juntado todas las naciones para aplastarnos.» [7] Se enardeció el pueblo al oír estas palabras, [8] y a grandes voces respondió, diciendo: «Sé nuestro caudillo en lugar de Judas y de Jonatán, tu hermano. [9] Combate nuestras batallas; cuanto nos digas lo haremos.»

[10] Juntando todos los hombres de guerra, se dió prisa a concluir los muros de Jerusalén, que quedó fortificada toda en derredor. [11] Envió a Jonatás, hijo de Abesalom, con bastante fuerza a Jope, que echó de allí a los que la guarnecían, quedándose en ella. [12] Trifón salió de Tolemaida con un poderoso ejército, para invadir la Judea, llevando consigo a Jonatán preso. [13] Simón acampó en Adida, frente a la llanura.

[14] Al conocer Trifón que habían nombrado a Simón caudillo en lugar de su hermano Jonatán, y que estaba pronto a trabar batalla, le envió mensajeros, [15] diciendo: «Hemos detenido a tu hermano a causa de la deuda que tenía con el tesoro real,

[48] Judas murió en el campo de batalla. Jonatán, víctima de una traición de los sirios. Simón morirá víctima de la villanía de un yerno suyo.

13 [1] La pérdida de Jonatán no tuvo las mismas consecuencias que la muerte de Judas, porque la nación se hallaba ya fuerte y el poder de sus caudillos bien consolidado.

por los cargos que desempeñaba. [16] Envía, pues, cien talentos de plata y a dos de sus hijos como rehenes, por que al ser libertado no se rebele contra nosotros, y le dejaremos libre.» [17] Aunque entendía Simón que hablaban con engaño, envió el dinero y los dos niños, por no concitar contra sí la enemiga del pueblo, que podría decir : [18] «No ha enviado el dinero y los niños, y por eso pereció Jonatán.» [19] Así, pues, envió los niños y los cien talentos ; pero Trifón, faltando a su palabra, no puso en libertad a Jonatán.

[20] Trifón emprendió luego la marcha para invadir la tierra y devastarla. Para ello, rodeando, vino a Adora, pero Simón con su ejército le salía al encuentro dondequiera que él iba. [21] Los de la ciudadela enviaron mensajeros a Trifón, rogándole que se diera prisa a venir en su socorro por el desierto y les trajese víveres. [22] Preparó Trifón toda su caballería para llegar aquella noche, pero no pudo, a causa de la mucha nieve que había caído. Llegó a Galad, [23] y en Bascama dió muerte a Jonatán, que fué sepultado allí. [24] Después Trifón dió la vuelta y se volvió a su tierra.

[25] Mandó Simón por los restos de su hermano Jonatán, y les dió sepultura en Modín, la ciudad de sus padres.* [26] Todo Israel hizo por él gran duelo y le lloró muchos días. [27] Edificó Simón sobre los sepulcros de sus padres y hermanos un monumento de piedras labradas por una y otra cara, alto y visible desde muy lejos. [28] Encima levantó siete pirámides, unas enfrente de otras, dedicadas a su padre, a su madre y a sus cuatro hermanos. [29] Las asentó sobre sus basas y las rodeó de grandes columnas, y puso en ellas panoplias para eterna memoria ; y junto a las panoplias, naves esculpidas, que pudieran ser vistas de todos los que navegaban por el mar. [30] Ese sepulcro que erigió en Modín perdura hasta el día de hoy. [31] Trifón, que procedía dolosamente con el joven Antíoco, acabó por darle muerte,* [32] se declaró rey en su lugar y se ciñó la diadema del Asia, trayendo con esto una gran calamidad sobre la tierra.

Simón consolida la libertad nacional

[33] Simón edificó las fortalezas de Judea, las rodeó de altas torres y muros fuertes, les puso puertas y cerrojos y las proveyó de vituallas. [34] Envió algunos hombres escogidos al rey Demetrio, pidiendo que concediera al país la remisión de los tributos, por cuanto los actos de Trifón habían sido actos de saqueo. [35] Contestó el rey Demetrio a estas peticiones enviándoles letras del tenor siguiente :

[36] «El rey Demetrio a Simón, sumo sacerdote y amigo de los reyes, y a los ancianos y a la nación judía, salud. [37] Hemos recibido la corona de oro y la palma que nos habéis enviado, y estamos dispuestos a hacer con vosotros una paz definitiva y a escribir a los intendentes reales que os condonen las deudas. [38] Todo cuanto hemos pactado con vosotros sea firme, y las fortalezas que habéis edificado sean vuestras. [39] Os perdonamos también las faltas y las ofensas cometidas hasta este día, y la corona que debéis, y si algún tributo se cobraba en Jerusalén, ya no se cobre. [40] Si algunos de vosotros estáis dispuestos a alistaros en nuestro ejército, podréis hacerlo, y que reine entre nosotros la paz.»

[41] El año 170 quedó Israel libre del yugo de los gentiles, [42] y comenzaron a encabezarse así los documentos y contratos : «El año primero de Simón, gran pontífice, general y caudillo de los judíos.» [43] En los días aquellos acampó Simón contra Gazer y la cercó con sus fuerzas, construyó máquinas de asedio y las aproximó a la ciudad, acometiendo una de las torres y apoderándose de ella. [44] Invadieron la ciudad los que estaban en la máquina, produciéndose en aquélla gran conmoción. [45] Los de la ciudad subieron a las murallas con sus mujeres e hijos, rasgadas las vestiduras, y a grandes voces clama-

---

[25] Modín se halla situado en lo que podríamos decir la cornisa de la alta meseta judía y mirando al Mediterráneo.
[31] Trifón acaba por dar muerte al niño Antíoco VI y ceñirse la corona.

ban pidiendo a Simón la paz, [46] y le decían: «No obres con nosotros según merecen nuestras maldades, sino según tu misericordia.» [47] Simón se dejó aplacar y suspendió las hostilidades contra ellos, pero expulsó a los de la ciudad, purificó las casas en que había ídolos, y así hizo su entrada en ella en medio de cánticos y bendiciones. [48] Después de limpiarla de toda impureza, instaló en ella gente observante de la Ley, la fortificó, y construyó allí para él una morada.

[49] Los de la ciudadela de Jerusalén no podían salir de ella, ni entrar en la región para comprar o vender, y pasaban mucha escasez, pereciendo de hambre muchos de ellos. [50] Clamaron a Simón en demanda de paz, y él se la otorgó, echándolos de allí y limpiando la ciudadela de impurezas. [51] El día veintitrés del mes segundo del año 171 entró en ella con cánticos, palmas y acompañamiento de cítaras, címbalos y arpas, con himnos y cánticos, porque había sido aplastado un gran enemigo de Israel. [52] Estableció que cada año se solemnizara este día con regocijo. [53] Fortificó el monte del templo, que está próximo a la ciudadela, y habitó allí él con los suyos. [54] Viendo Simón que Juan, su hijo, era hombre animoso, le hizo jefe de todas las tropas, con residencia en Gazer.*

Prosperidad de Simón

14 [1] El año 172 reunió el rey Demetrio sus tropas y se puso en marcha hacia la Media, en busca de recursos para hacer la guerra a Trifón. [2] Sabido por Arsaces, rey de Persia y de Media, que Demetrio había invadido su territorio, mandó a su encuentro a uno de sus generales, con el encargo de cogerle vivo. [3] Partió éste y derrotó a Demetrio, haciéndole prisionero y llevándole a Arsaces, que le encarceló.

[4] Y disfrutó de paz la tierra de Judá toda la vida de Simón, que procuró la prosperidad de su pueblo; a todos fué grato su gobierno, y gozó de fama todos los días de su vida. [5] Y añadió a esta gloria la toma de Jope para puerto, teniendo así entrada a las islas del mar. [6] Extendió los términos de su nación y mantuvo el dominio de su tierra. [7] Redimió muchos cautivos, se adueñó de Gazer, de Betsur y de la ciudadela. Quitó de ella las impurezas y no hubo quien le resistiera. [8] Cultivaban en paz la tierra, y la tierra daba sus cosechas, y los árboles del campo sus frutos. [9] Los ancianos se sentaban en las plazas, todos hablaban de las prosperidades de la tierra, y los jóvenes vestían como traje de honor el traje de guerra. [10] Abasteció las ciudades y las puso en estado de defensa. Llegó la fama de su nombre hasta los extremos confines de la tierra. [11] Hizo reinar la paz en toda la tierra, y gozó Israel de gran bienestar. [12] Cada uno se sentaba bajo su parra y su higuera, y nada había que les causara temor. [13] Desapareció de la tierra el que les hacía la guerra, y en sus días fueron vencidos reyes. [14] Dió seguridad a los humildes de su pueblo, tuvo celo por la Ley y desterró a todos los impíos y malvados. [15] Restauró la gloria del santuario y aumentó los vasos sagrados.

[16] Había llegado a Roma y a Esparta la noticia de la muerte de Jonatán, de la que se dolieron mucho. [17] Pero al saber que Simón, su hermano, le había sucedido en el sumo sacerdocio y que mandaba en la tierra y en sus ciudades, [18] le escribieron la renovación de la amistad y la alianza antes hecha con Judas y Jonatán, sus hermanos, en placas de bronce, [19] que fueron leídas en Jerusalén en la asamblea del pueblo. He aquí la copia de las letras enviadas por los espartanos:

[20] «Los príncipes y la ciudad de Esparta, a Simón, sumo sacerdote, y a los ancianos y a los sacerdotes y a todo el pueblo de los judíos, sus hermanos, salud. [21] Los mensajeros que habéis mandado a nuestro pueblo nos han dado noticias de vuestra gloria y honor, y de ello nos alegramos sobremanera. [22] Hemos registrado en las deliberaciones del

---

[54] Simón sucede a su hermano, consolida la próspera situación de Judá y recoge para su familia los frutos de tantas luchas como había sostenido; pero, al fin, acabó traidoramente asesinado por su yerno.

pueblo lo siguiente : Numenio, hijo de Antíoco, y Antípatro, hijo de Jasón, legados de los judíos, han llegado a nosotros para renovar la antigua amistad. [23] El pueblo resolvió recibir honrosamente a los mensajeros y depositar una copia de su discurso entre los documentos públicos, para que el pueblo espartano guarde la memoria de ello. Y hemos enviado una copia de esto a Simón, sumo sacerdote.»

[24] Después de estos sucesos envió Simón a Numenio a Roma, para renovar la alianza con los romanos, mandando por él, como presente, un escudo de oro de mil minas de peso.

Simón, reconocido príncipe del pueblo

[25] Cuando el pueblo oyó tales cosas, se dijeron : «¿Qué gracias podemos dar a Simón y a sus hijos ?* [26] Porque valerosamente han combatido contra los enemigos de Israel, tanto él como sus hermanos y toda su familia, y han afianzado nuestra libertad.» Y grabaron en placa de bronce, que colgaron de columnas en el monte de Sión, [27] la siguiente escritura : «El día dieciséis del mes de Elul del año 172, el año tercero del pontificado de Simón, príncipe del pueblo de Dios, [28] en la asamblea general de los sacerdotes y del pueblo, de los príncipes y ancianos de la nación, se hizo saber esto : En las muchas guerras que ha habido en nuestras tierras, [29] Simón, hijo de Matatías, de los hijos de Joarib, así como sus hermanos, se expusieron al peligro e hicieron frente a los adversarios de su nación por la conservación del santuario y de la Ley, y ganaron grande gloria para su pueblo. [30] Jonatán los congregó y fué sacerdote hasta que se reunió con sus padres. [31] Resolvieron entonces los enemigos invadir la tierra, devastarla y hacerse dueños del santuario ; [32] pero se levantó Simón y salió a la defensa de su pueblo, y con grandes expensas suyas armó a los valientes de su nación y les pagó la soldada. [33] Fortificó las ciudades de Judea y a Betsur en sus confines, donde antes dominaban las armas de los enemigos. Puso allí guarnición judía, [34] fortificó a Jope, junto al mar, y a Gazer, en los confines de Azoto, en la que antes habitaban los enemigos, e instaló en ellas judíos y los proveyó de cuanto era necesario para su defensa [35] Viendo el pueblo la conducta de Simón y la gloria que se proponía dar a su nación, le hicieron su caudillo y sumo sacerdote, en premio de haber realizado todas estas proezas y de la justicia y fidelidad que ha guardado a su pueblo, procurando por todos los medios el engrandecimiento de éste. [36] En sus días todo prosperó, y los gentiles fueron exterminados de la tierra, y en la misma Jerusalén los que ocupaban la ciudad de David, que habían convertido en ciudadela, de donde hacían salidas, profanando los alrededores del santuario, con gran perjuicio de su santidad. [37] Instaló allí judíos, la fortificó para seguridad de la tierra y de la ciudad, y dió mayor altura a las murallas de Jerusalén. [38] Por todo esto el rey Demetrio le confirió el sumo sacerdocio, [39] y le inscribió en el número de sus amigos y le otorgó grandes honores, [40] pues supo que los judíos eran tenidos por los romanos como amigos, aliados y hermanos, y habían sido acogidos con honor los legados de Simón. [41] Los judíos y sacerdotes resolvieron instituir a Simón por príncipe y sumo sacerdote por siempre, mientras no aparezca un profeta digno de fe, [42] y por su caudillo, que defienda el santuario, instituya inspectores de obras, gobernadores de la tierra, capitanes de las tropas y alcaides de las fortalezas ; [43] que cuide de las cosas sagradas ; que sea de todos obedecido ; que se inscriban en su nombre todos los documentos públicos en la tierra, vista la púrpura y lle-

---

14 [25] Hasta ahora, los tres caudillos que se habían sucedido a la cabeza del pueblo judío en la lucha por su religión y su Ley habían recibido los poderes de los patriotas sublevados y de los reyes que venían a reconocer su alzamiento; pero ahora es la nación toda, en una asamblea general, la que ratifica su obra y confiere a Simón y a su familia la suprema dignidad religiosa y civil. La lucha había durado casi treinta años. El destronado rey Demetrio se alzó contra Trifón y reconoció la obra del pueblo judío.

ve la fíbula de oro. [44] A nadie será lícito, ya del pueblo, ya de los sacerdotes, traspasar ninguna de estas disposiciones ni contravenir a lo que por él fuere ordenado, o convocar en la tierra asamblea sin su consentimiento, ni vestir la púrpura ni llevar la fíbula de oro. [45] El que traspasare estas disposiciones o violare alguna de ellas, incurrirá en castigo.»

[46] Todo el pueblo aprobó conferir a Simón estos poderes y honores, y convino en que él obrase conforme a ellos. [47] Aceptó Simón, agradecido, el sumo sacerdocio y ser caudillo y jefe de los judíos y de los sacerdotes, ejerciendo el mando supremo.

[48] Mandaron que esto se escribiese en láminas de bronce y se pusiese en el atrio del templo en lugar visible, y que una copia de lo mismo se depositase en el tesoro del templo, a disposición de Simón y de sus hijos.

Reconocimiento de esta situación por las naciones extranjeras

15 [1] Antíoco, hijo del rey Demetrio, envió desde las islas del mar cartas a Simón, sumo sacerdote y jefe de los judíos, y a toda la nación.* [2] Era el contenido de las cartas del tenor siguiente: «El rey Antíoco a Simón, sumo sacerdote y jefe de la nación judía, salud. [3] Como quiera que hombres malvados se hayan apoderado del reino de nuestros padres, es mi voluntad recobrarlo y restablecerlo en su forma antigua, para lo cual he reunido un ejército numeroso y equipado de naves de guerra. [4] Me propongo desembarcar y perseguir a los que han arruinado el reino y asolado sus ciudades. [5] Te ratifico, pues, todas las exenciones que te han hecho los reyes mis predecesores, y todas las mercedes que te han otorgado. [6] Te permito acuñar moneda propia para tu tierra. [7] Que Jerusalén y su santuario sean libres; que cuantas armas has fabricado y cuantas fortalezas has levantado y posees, queden en tu poder; [8] que todas las deudas al tesoro real y cuanto en adelante hubiere de percibir el rey te sea por siempre condonado. [9] Y cuando nos hubiéremos apoderado del reino, os honraremos, a ti y a tu nación y al templo, tan magníficamente, que vuestra gloria se extenderá por toda la tierra.»

[10] El año 174 Antíoco se puso en marcha hacia su reino, y todas las tropas se declararon por él, de suerte que muy pocas fueron las que le quedaron a Trifón. [11] Perseguido por el rey Antíoco, vino huyendo hasta Dora del Mar. [12] Vió entonces cuántos males se le venían encima, pues las tropas le habían abandonado. [13] Acampó el rey Antíoco contra Dora, con ciento veinte mil hombres y ocho mil caballos. [14] Cercaron la ciudad por mar y por tierra, y la estrecharon, de suerte que nadie podía salir ni entrar en ella.

[15] En esto llegó de Roma Numenio y los que con él habían ido, trayendo copia de cartas escritas a los reyes y a las naciones, del tenor siguiente:* [16] «Lucio, cónsul de los romanos, a Tolomeo, salud. [17] Han venido a nosotros embajadores de los judíos, aliados y amigos nuestros, enviados por Simón, sumo sacerdote, y por la nación de los judíos, para renovar la antigua amistad y alianza, [18] y han sido portadores de un escudo de oro de mil minas de peso. [19] En virtud de esto nos ha parecido bien escribir a reyes y naciones que no les causen ningún mal ni les hagan la guerra, ni a sus ciudades ni a su tierra, ni presten auxilio a quienes los combatan. [20] Nos pareció igualmente bien recibir de ellos el escudo. [21] Si, pues, hombres malhechores, huyendo de ellos, se refugiaren entre vosotros, entregadlos a Simón, sumo sacerdote, para que los castigue según la ley.» [22] En la misma forma escribieron al rey Demetrio, a Atalo, a Ariarates, a Arsaces [23] y a todas las naciones: a Lampsaco, a los espartanos, a Delos y a Mindo, a Sición,

15 [1] Muerto Demetrio antes de haber logrado expulsar a Trifón, un hermano de aquél, Antíoco VII Sidetes, quiso contar con el apoyo de Simón para conquistar el trono de su padre, y empezó confirmándole todos los honores y privilegios de que gozaba.

[15] Obtenida la victoria por Antíoco, Simón tiene noticia de otra victoria diplomática, pues eso significa la carta del senado romano que le traerá Numenio.

a Caria, a Samos, a Panfilia, a Licia, a Halicarnaso, a Rodas, a Fasélida, a Coo, a Side, a Arados, a Gortina, a Gnido, a Chipre y a Cirene. [24] Y copia de esas cartas se la enviaron a Simón, sumo sacerdote.

[25] Como hemos dicho, el rey Antíoco acampó enfrente de Dora la Nueva y la estrechó, y construyó máquinas de guerra, quedando Trifón cercado, sin poder entrar ni salir.* [26] Simón envió en ayuda del rey dos mil hombres escogidos, y plata y oro y mucho material de gue-



Antíoco VII Sidetes (137-128)

rra. [27] No quiso él recibirlos, antes bien revocó cuanto había pactado antes y rompió con él. [28] Mandó a Atenobio, uno de sus amigos, para tratar con él y decirle: «Vosotros retenéis a Jope y a Gazer y la fortaleza de Jerusalén, ciudades de mi reino; [29] habéis devastado sus territorios y causado grandes daños a la tierra, y os habéis adueñado de muchos lugares de mi reino. [30] Entregad, pues, luego las ciudades que habéis ocupado y los tributos de que os habéis apoderado fuera de los confines de la Judea; [31] de no hacerlo, pagaréis por ello quinientos talentos de plata, y por los perjuicios causados y por los tributos de las ciudades percibidos, otros quinientos talentos; y si no, iré y os haremos la guerra.»

Antíoco VII Sidetes se vuelve contra Simón

[32] Llegado Atenobio, el amigo del rey, a Jerusalén, vió la magnificencia de Simón, su vajilla de oro y plata y la numerosa servidumbre, y quedó maravillado. Oído el mensaje del rey, [33] respondió Simón: «No hemos tomado tierra ajena, ni de bienes ajenos nos hemos apoderado, sino de la heredad de nuestros padres, de la que sin justicia nuestros enemigos se habían adueñado. [34] Aprovechando la ocasión, hemos recobrado la heredad de nuestros padres. [35] Cuanto a Jope y a Gazer, que reclamáis, hacían a nuestro pueblo grandes daños y asolaban la tierra; por ellas daremos cien talentos.» Atenobio no le respondió palabra, [36] pero se volvió furioso al rey y le comunicó las palabras de Simón, su magnificencia y todo cuanto había visto. Airóse el rey con gran ira. [37] Entre tanto, Trifón, embarcado en una nave, huyó a Ortosiada. [38] El rey instituyó a Cendebeo general de la costa, poniendo en su mano fuerzas de infantería y caballería, [39] con el encargo de acampar frente a Judea y edificar a Cedrón y fortificar sus puertas, a fin de hostigar al pueblo de Israel. El rey se fué en persecución de Trifón.

[40] En cuanto Cendebeo llegó a Jamnia comenzó a molestar al pueblo, invadiendo la Judea, haciendo cautivos y muertos. Edificó a Cedrón, [41] y en ella colocó caballería e infantería, para hacer incursiones por Judea, como se lo había ordenado el rey.

16 [1] Subió Juan de Gazer y comunicó a su padre lo que Cendebeo estaba haciendo. [2] Llamó entonces Simón a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: «Yo y mis hermanos y la casa de mi padre hemos combatido por Israel desde nuestra juventud hasta el presente, y nuestros esfuerzos han sido tan felices, que logramos la libertad de Israel. [3] Al presente yo estoy ya viejo; pero vosotros, por la misericordia de Dios, estáis en buena edad; tomad mi puesto y el de mi hermano, y salid a luchar por nuestra nación, y que la ayuda del cielo sea con vosotros.»

[4] Eligieron de la gente de todo el territorio los hombres más aguerridos y caballería, hasta veinte mil, y partieron contra Cendebeo, pernoctando en Modín. [5] Puestos en marcha muy de mañana hacia la llanura, vieron un poderoso ejército de infantería y caballería que les venía

[25] El nuevo rey, Antíoco VII, cuando se creyó asegurado en el trono, sintió recelos del poder de Simón y comenzó una nueva contienda. En ella mostró sus dotes militares Juan, que debía suceder a su padre.

al encuentro. Sólo un torrente había de por medio. [6] Se detuvo enfrente de ellos Juan con sus hombres; y viendo que los suyos temían atravesar el torrente, lo hizo él el primero; y sus hombres, viéndole, le siguieron. [7] Dividió su gente, colocando la caballería en medio de los infantes, porque la caballería de los contrarios era muy numerosa. [8] Resonaron las trompetas sagradas, y Cendebeo y su ejército quedaron deshechos, cayendo muchos de ellos y huyendo los restantes a la fortaleza. [9] Quedó herido Judas, el hermano de Juan; pero éste persiguió a los enemigos hasta llegar a Cedrón, que Cendebeo había edificado, [10] y huyeron hasta las torres que hay en el territorio de Azoto, que Juan dió al fuego, cayendo de los enemigos hasta tres mil hombres, y se volvió victorioso a Judá.

Muerte alevosa de Simón

[11] Tolomeo, hijo de Abubos, comandante del campo de Jericó, tenía mucha plata y oro,* [12] y era yerno del sumo sacerdote. [13] Se engrió tanto, que quiso hacerse dueño de la tierra, para lo cual resolvió quitar a traición la vida a Simón y a sus hijos. [14] Visitaba Simón las ciudades del territorio, a fin de proveer a sus necesidades, y bajó a Jericó con Matatías y Judas, sus hijos, el año 177 en el mes undécimo, que es el mes de Sabat. [15] Los recibió el hijo de Abubos con perfidia en una fortaleza pequeña, llamada Doc, que él había levantado. Les ofreció un gran banquete, pero ocultó a siete hombres, [16] que cuando Simón y sus hijos estaban ebrios, a una señal de Tolomeo se levantaron, y tomando las armas, dieron sobre Simón, matándole a él, a sus hijos y a algunos de su séquito, [17] cometiendo una gran traición y devolviendo mal por bien.

[18] Luego escribió Tolomeo al rey para que enviase tropas en su auxilio a fin de poner en su mano la tierra y las ciudades. [19] Envió otros a Gazer para que se apoderasen de Juan, y escribió a los oficiales de ésta pidiéndoles que se pasasen a él, que les daría plata y oro y regalos. [20] Mandó otros para que se apoderasen de Jerusalén y del monte del templo. [21] Pero alguno se adelántó a comunicar a Juan, en Gazer, cómo habían sido muertos su padre y sus hermanos, y que habían mandado quien le matase a él. [22] Quedó fuera de sí al oír tales noticias, y prendiendo a los que venían a él para darle muerte, los mató, pues sabía lo que intentaban.

[23] Los demás sucesos de Juan, sus guerras, las hazañas que realizó, los muros que levantó y sus obras todas, [24] escritas están en los anales de su pontificado, desde el día en que fué hecho sumo sacerdote después de su padre.

---

16 [11] Un yerno es el traidor que mata a Simón y a sus hijos con el depravado intento de entregar la nación en poder de los sirios. Así acaba esta historia, triste presagio de la futura historia de la dinastía asmonea, que terminará por dejar al pueblo en poder de los extraños.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO II DE LOS MACABEOS

Este libro no es propiamente un libro segundo, una continuación del precedente; es otro libro sobre la misma materia, bastante amplia para poder ser argumento de muchos libros. Un cierto Jasón de Cirene, desconocido de nosotros, compuso cinco libros sobre Judas Macabeo; nuestro autor los compendió en este solo libro en favor de los lectores que no pudieran leer los cinco de Jasón. Abarca unos quince años (175-161 a. C.). El propósito del autor no es sólo contar los sucesos históricos, sino, mediante ellos, instruir y edificar a sus lectores. Escribe en griego, y se sirve de los recursos de la retórica griega para mejor lograr su intento. El prólogo (2, 20-33) y el epílogo (15, 38-40) ponen de relieve le gran diferencia que hay entre este libro y todos los otros, escritos en lengua semítica. La cronología seguida es la del libro primero, con la diferencia de que éste sigue en todo el cómputo oficial, empezando a contar desde el otoño de 312 a. C.

La obra va precedida de dos a modo de apéndices, que son dos cartas (1, 1-9, y 1, 10 - 2, 19) dirigidas por los judíos de Jerusalén a los de Egipto, con el fin manifiesto de recomendarles la santidad del santuario jerosolimitano y apartarlos del templo cismático que habían levantado en Leontópolis.

I I M A C A B E O S

SUMARIO INTRODUCCION *(1-2): Epístola primera (1, 1-9). Epístola segunda (1, 10 - 2, 19). Prólogo (2, 20-33).*—PRIMERA PARTE: LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA DE ANTÍOCO *(3-7): Preservación del templo (3). Onías, pontífice (4). Matanzas de Antíoco en Jerusalén (5). La persecución religiosa (6). Martirio de los siete hermanos (7).*—SEGUNDA PARTE: HISTORIA DE JUDAS MACABEO *(8-15): Primeras victorias del Macabeo (8). Muerte de Antíoco (9). Purificación del templo y nuevas victorias de Judas (10). Paz entre los sirios y los judíos (11). Victorias de Judas sobre los pueblos vecinos (12). Guerra y paz entre Antíoco Eupator y Judas Macabeo (13). Demetrio, rey de Siria, hace la guerra a Judas (14). Nicanor, general de los sirios, vencido por Judas (15, 1-37).*—EPILOGO *(15, 38-40).*

INTRODUCCIÓN

Carta de los judíos de Jerusalén a los judíos de Egipto

1 [1] «A los hermanos judíos que moran en Egipto, salud. Los hermanos judíos de Jerusalén y de Judea, paz y felicidad. [2] Que Dios os bendiga, acordándose de su alianza con Abraham, Isac y Jacob, sus fieles siervos. [3] Que a todos os dé corazón dispuesto para venerarle y cumplir con todo ánimo y buena voluntad sus preceptos. [4] Que os abra el corazón para entender su Ley y sus preceptos, os conceda la paz, [5] oiga vuestras súplicas, se reconcilie con vosotros y no os abandone en el tiempo de la desgracia. [6] Esta es nuestra oración por vosotros. [7] Reinando Demetrio, el año 169, nosotros, los judíos, os escribimos cuando nos hallábamos en la gran tribulación que nos sobrevino desde que Jasón y los suyos se marcharon de la tierra santa y del reino.* [8] Pues incendiaron el pórtico del templo y derramaron mucha sangre inocente. Pero suplicamos al Señor, y le ofrecimos sacrificios y flor de harina, y encendimos las lámparas, y presentamos los panes. [9] Ahora vosotros celebrad la fiesta de los tabernáculos en el mes de Casleu. Dada el año 188.»*

Carta a Aristóbulo y a los judíos de Egipto

[10] «Los moradores de Jerusalén y de Judea, el senado y Judas, a Aristóbulo, maestro del rey Tolomeo, del linaje de los sacerdotes ungidos, y a los otros judíos de Egipto, salud y prosperidad.* [11] Librados por Dios de grandes peligros, le damos muchas gracias, estando prontos a luchar de nuevo contra el rey. [12] Pero Dios mismo ha aniquilado a los que

---

1 [7] La fecha de la carta a que se alude es el año 144 a. C., en que reinaba Demetrio II Nicator (146-142); pero los sucesos a que en ella se hace referencia se remontan a la época de Antíoco IV (1 Mac. 1, 39 ss.; 2 Mac. 5, 5 ss.).

[9] Esta exhortación a celebrar la fiesta de la dedicación, instituída por Judas Macabeo al restaurar el culto en 165, implicaba el reconocimiento del templo de Jerusalén como único legítimo. El texto habla de la fiesta de los tabernáculos, que era la fiesta tradicional del mes de *tisri*. La explicación de este nombre nos la da el relato de la fundación de la fiesta en 2 Mac. 10, 6 ss. San Juan la menciona bajo el nombre de *encenía* (10, 22). La carta es del año 125 a. C.

[10] Esta segunda carta está escrita por un cierto Judas, en nombre del pueblo, después de la purificación del santuario (165), y va dirigida también a los judíos de Egipto y nominalmente a Aristóbulo, preceptor del rey, Tolomeo VI Filometor, que reinó de 184-146.

combatían contra la ciudad santa.* [13] Pues cuando ese caudillo, con el ejército que le acompañaba, que parecía irresistible, llegó a Persia, fueron heridos en el templo de Nanea, gracias al engaño de los sacerdotes de ésta. [14] Antíoco, acompañado de sus amigos, vino al lugar como para desposarse con ella y tomar en virtud de tal desposorio y a título de dote sus tesoros. [15] Los sacerdotes de Nanea le habían hecho esta propuesta, y él con escasa gente entró en el recinto del templo. Cerraron aquéllos las puertas [16] una vez que Antíoco hubo entrado, y abriendo luego una abertura disimulada en el techo, a pedradas aplastaron al caudillo, y a sus acompañantes los descuartizaron, les cortaron las cabezas y las tiraron fuera. [17] Por esto bendito sea Dios, que así ha castigado a los impíos. [18] Estando, pues, para hacer la purificación del templo en el mes de Casleu, hemos creído deber nuestro manifestároslo para que también vosotros celebréis la fiesta de los tabernáculos y del fuego que se encendió cuando Nehemías, después de edificar el templo y el altar, ofreció sacrificios. [19] Pues al ser nuestros padres llevados a Persia, los sacerdotes piadosos que había entonces ocultamente tomaron del fuego del altar y lo escondieron en un hueco, a manera de pozo seco, en el cual lo depositaron, tan en seguro, que el sitio quedó de todos ignorado.* [20] Transcurridos muchos años, cuando a Dios plugo, Nehemías, que había sido enviado por el rey de Persia, mandó a los nietos de los sacerdotes que lo habían ocultado a buscar el fuego, y, según ellos contaron, no hallaron fuego, sino un agua espesa, [21] de la cual les mandó que sacasen. Cuando las víctimas estaban dispuestas en el altar, ordenó Nehemías a los sacerdotes que con el agua rociasen la leña y lo que encima de ella había. [22] Cumplido esto y pasado un poco de tiempo, salió el sol, que antes estaba nublado, y se encendió un gran fuego, quedando todos maravillados. [23] Y mientras oraban los sacerdotes y todos los presentes, empezando Jonatán y respondiendo los restantes, [24] hasta Nehemías, se consumía el sacrificio. La oración era ésta: Señor, Señor Dios, creador de todas las cosas, temible, fuerte, justo, misericordioso y rey único bondadoso, [25] único liberal, único justo, omnipotente y eterno, que libras a Israel de todo mal, que elegiste a nuestros padres y los santificaste, [26] acepta este sacrificio por todo tu pueblo de Israel, protege tu heredad y santifícala. [27] Congrega a nuestros dispersos, vuelve la libertad a los que viven en servidumbre entre las naciones, pon los ojos en estos despreciados y abominados, conozcan las naciones que tú eres nuestro Dios. [28] Aflige a los que nos oprimen y con insolencia nos ultrajan. [29] Trasplanta tu pueblo a tu lugar santo, según dijo Moisés.

[30] Los sacerdotes entretanto cantaban himnos. [31] Cuando el sacrificio se hubo consumido, mandó Nehemías derramar el agua restante sobre grandes piedras; [32] y en cuanto lo hicieron, de la luz del altar se encendió una llama que la consumió.

[33] Cuando esto se hizo notorio y contaron al rey de Persia que en el lugar donde los sacerdotes llevados cautivos habían ocultado el fuego apareció agua, con la cual los que acompañaban a Nehemías habían encendido el sacrificio, [34] después de hechas averiguaciones, hizo cercar el sitio y lo declaró sagrado. [35] Aquel día fué día de felicitaciones, en que el rey repartió y recibió ricos presentes. [36] Los de Nehemías llamaron a aquel sitio Nafta, que quiere decir purificación, pero muchos le llaman Neftai.

2 [1] Se halla en antiguos documentos que el profeta Jeremías, al mandar a los deportados tomar del fuego antes referido, les entregó un

[12] En esta carta se encuentran tres sucesos, ordenados todos ellos a exaltar la santidad del templo de Jerusalén. Es el primero la muerte ignominiosa de Antíoco IV, el gran profanador de la ciudad santa y del templo, en castigo de sus crímenes. La versión es algo distinta de las otras; pero es una de las que corrían en Judea sobre la muerte del rey en las remotas regiones de Persia, adonde había ido en busca de oro.

[19] El segundo suceso había acaecido ya en los días de Nehemías, en que la nafta, extraída de un pozo, se habría encendido a los rayos del sol. Semejante prodigio habría llegado hasta la corte persa, produciendo en ella gran conmoción.

ejemplar de la Ley* [2] y les recomendó que no diesen al olvido los preceptos del Señor ni se pervirtiesen a la vista de los ídolos de oro y de plata y sus adornos. [3] Muchas cosas como éstas les dijo, exhortándolos a no apartarse jamás del amor de la Ley. [4] También en documentos está escrito que el profeta, por revelación divina, mandó que le siguiesen con el tabernáculo y el arca, y salió hasta el monte donde había subido Moisés para ver desde allí la heredad de Dios. [5] Llegado a él, Jeremías halló una gruta a modo de estancia, en la cual introdujo el tabernáculo, el arca y el altar de los perfumes, mirando en seguida la entrada. [6] Algunos de los que le acompañaban vinieron luego para poner señales en el camino, a fin de poder hallarlo después. [7] Mas así que Jeremías lo supo, los reprendió, diciéndoles: «Este lugar quedará desconocido hasta que Dios vuelva a congregar a su pueblo y tenga de él misericordia. [8] Entonces dará a conocer el paradero de estas cosas, aparecerá su gloria, y asimismo la nube, como se manifestó al tiempo de Moisés y cuando Salomón pidió que el templo fuese gloriosamente santificado.» [9] También allí se cuenta cómo el rey sabio ofreció el sacrificio de la dedicación y terminación del templo; [10] y que así como, cuando Moisés oró al Señor, descendió fuego del cielo que consumió el sacrificio, así también, orando Salomón, descendió fuego y consumió el holocausto. [11] Y dijo Moisés: «Por no haber sido comido el sacrificio por el pecado, fué consumido por el fuego.» [12] También Salomón celebró la fiesta por ocho días.

[13] Esto mismo se refiere en los escritos y memorias de Nehemías; y se dice, además, que había reunido una biblioteca y puesto en ella los libros de los reyes, los de los profetas y los de David y las cartas de los reyes sobre las ofrendas.* [14] Así también Judas reunió todos los libros dispersos por la guerra que hubimos de sufrir, que ahora se hallan en nuestro poder. [15] Si, pues, tuviereis de ellos necesidad, mandadnos quienes os los lleven.

[16] Estando nosotros para celebrar la fiesta de la purificación, os escribimos estas letras: Haréis muy bien en solemnizar estos días.* [17] Dios, que ha librado a su pueblo, nos ha devuelto a todos la heredad, el reino, el sacerdocio y el santuario, [18] como lo prometió en la Ley. Esperamos, pues, de Dios que pronto tendrá misericordia de nosotros y nos congregará en el lugar santo de entre todas las naciones que existen bajo el cielo, [19] pues nos ha librado ya de grandes calamidades y ha purificado el santuario.»*

Prefacio

[20] La historia de Judas el Macabeo y de sus hermanos, la purificación del gran templo y la dedicación del altar,* [21] las guerras de Antíoco Epifanes y de su hijo Eupator, [22] las apariciones celestes a los que gloriosamente combatían por el judaísmo, para que, aun siendo pocos, recobrasen toda la tierra y pusieran en fuga muchedumbres de bárbaros, [23] y recuperasen el templo famoso en toda la tierra, y librasen la ciudad, y restableciesen las leyes que estaban a punto de quedar abolidas, siéndoles el Señor propicio con toda bondad, [24] fué narrada por Jasón de Cirene en cinco libros, que nosotros nos proponemos compendiar en un solo volumen. [25] Porque, considerando el número excesivo de los libros y la dificultad que hallan, por la

---

2 [1] El tercer suceso, del que habría sido agente principal el profeta Jeremías, es la ocultación del tabernáculo y del arca de la alianza en un lugar secreto, que no será conocido hasta que «Dios vuelva a congregar a su pueblo».

[13] La noticia de este versículo es importante, porque nos da a conocer el cuidado de Nehemías en reunir los libros sagrados, junto con los demás escritos de privilegios, etc., de los reyes persas.

[16] Termina la carta exhortando a los judíos a celebrar la fiesta de la purificación del templo, instituída por Judas Macabeo.

[19] El autor sagrado recoge estas cartas, pero sin dar juicio sobre la verdad de cuanto contienen.

[20] Los vv. 20-23 contienen el prólogo con que presenta su trabajo el autor de la obra. Por él se echa de ver que es un helenista el que escribe. Su labor habría consistido en resumir los cinco libros de Jasón.

muchedumbre de las cosas, los que quieren aplicarse a conocer las historias, [26] hemos pensado proporcionar solaz del alma a los aficionados a leer y dar a los estudiosos facilidad para aprender las cosas de memoria; en una palabra, alguna utilidad a todos aquellos que tomen este libro en sus manos. [27] Mas para nosotros esta obra que hemos emprendido no ha sido cosa fácil, sino de mucho trabajo, sudores y desvelos. [28] Como el que prepara un festín, buscando complacer a otros, se echa encima una pesada carga, así nosotros, para merecer la gratitud de muchos, hemos tomado con gusto este trabajo. [29] Dejando al historiador el oficio de narrar detalladamente las cosas, nos hemos esforzado por seguir las normas de la condensación. [30] Pues así como el arquitecto que se propone levantar una casa nueva ha de pensar en el conjunto de la construcción, mientras que el decorador y pintor sólo tienen que cuidarse de lo que toca a la ornamentación, así creo yo que nos sucede a nosotros. [31] Investigar la materia histórica, examinarla en todos sus aspectos y detalles, eso compete al narrador de la historia; [32] pero procurar el compendio de la narración, sin llegar a agotar el asunto, toca al compilador, [33] y con esto comenzamos nuestra narración, después de habernos extendido tanto en el prefacio. Sería una simpleza mostrarse difusos antes de entrar en materia, para luego ser breves en ésta.

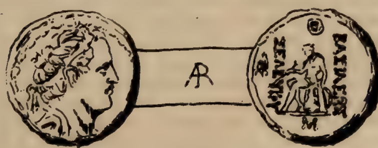
PRIMERA PARTE

La persecución religiosa de Antíoco

(3-7)

La preservación del tesoro del templo

3 [1] Hallándose la ciudad en completa paz, observándose exactamente las leyes, por la piedad del sumo sacerdote Onías y su odio a toda maldad,* [2] sucedía que hasta los mismos reyes honraban el santuario y lo enriquecían con magníficos dones. [3] Y así, Seleuco, rey de Asia, concedió de sus propias rentas todas las expensas necesarias para el servicio de los sacrificios.* [4] Pero un cierto Simón, de la tribu de Benjamín, constituído inspector del templo, se enemistó con el sumo sacerdote con motivo de la fiscalización del mercado de la ciudad. [5] No pudiendo vencer la resistencia de Onías, se fué a Apolonio, de Tarso, que por aquel tiempo era general de la Celesiria y la Fenicia, [6] y le hizo saber cómo el tesoro de Jerusalén estaba lleno de riquezas indecibles, y que la cantidad de dinero que allí había era incalculable, y no se destinaba al sostenimiento de los sacrificios, pudiendo el rey apoderarse de ello.



Seleuco IV Filopator (187-175)

[7] Apolonio se fué luego a ver al rey y le dió cuenta de los tesoros referidos. Este eligió a Heliodoro, su ministro de hacienda, a quien envió con órdenes de apoderarse de las riquezas. [8] En seguida se puso en viaje Heliodoro, con el pretexto de visitar las ciudades de Celesiria y Fenicia, pero en realidad para ejecutar el propósito del rey. [9] Llegado a Jerusalén, fué recibido cordialmente por la ciudad y el sumo sacerdote, a quien dió luego cuenta de lo que le había sido comunicado y del motivo de su venida, preguntando si lo que se les había dicho se ajustaba a la verdad.

[10] El sumo sacerdote le hizo ver que se trataba de depósitos de viudas y huérfanos [11] y de una canti-

3 [1] Este pontífice Onías, de quien el autor hace tan magnífico elogio, es probablemente el jefe ungido a que se refiere Daniel (9, 26), y cuya muerte señala el término de las sesenta y dos semanas de años y el principio de la última semana, que es de grandes calamidades para el pueblo.

[3] Este rey es Seleuco IV (187-175), a quien sucedió su hermano Antíoco IV Epifanes.

dad que pertenecía a Hircano, hijo de Tobías, hombre de muy noble condición contra lo que calumniosamente había denunciado el impío Simón; y que, en fin, la suma de todo el dinero era de cuatrocientos talentos de plata y doscientos de oro, [12] siendo del todo imposible cometer tal injusticia contra los que habían confiado en la santidad del lugar y en la majestad del templo, honrado en toda la tierra. [13] Pero Heliodoro, en virtud de las órdenes del rey, contestó que aquellos tesoros habían de ser necesariamente entregados al tesoro real. [14] Señalado día, se preparó a entrar, dispuesto a apoderarse de tales riquezas lo que produjo no pequeña conmoción en toda la ciudad.

[15] Los sacerdotes, vestidos de sus túnicas sagradas, se arrojaron ante el altar; clamaban al cielo, invocando al que había dado ley sobre los depósitos de que les fueran guardados intactos a quienes los depositaron. [16] Nadie podía mirar el rostro del sumo sacerdote sin quedar traspasado, porque su aspecto y su color demudado mostraban la angustia de su alma. [17] El temor que se reflejaba en aquel varón y el temblor de su cuerpo revelaban a quien le miraba la honda pena de su corazón. [18] Los ciudadanos salían en tropel de sus casas para acudir a la pública rogativa en favor del lugar santo, que estaba a punto de ser profanado. [19] Las mujeres, ceñidos los pechos de saco, llenaban las calles; y las doncellas, recogidas, concurrían unas a las puertas del templo, otras sobre los muros, algunas miraban furtivamente por las ventanas, [20] y todos, tendidas las manos al cielo, oraban.

[21] Era para mover a compasión ver la confusa muchedumbre postrada en tierra y la ansiedad del sumo sacerdote, lleno de angustia. [22] Todos invocaban al Dios omnipotente, pidiendo que los depósitos fuesen con plena seguridad conservados intactos a los depositantes. [23] Heliodoro, por su parte, dispuesto a consumar su propósito, estaba ya acompañado de su escolta junto al gazofilacio, [24] cuando el Señor de los espíritus y Rey de absoluto poder hizo de él gran muestra a cuantos se habían atrevido a entrar en el templo. Heridos a la vista del poder de Dios quedaron impotentes y atemorizados. [25] Se les apareció un jinete terrible. Montaba un caballo adornado de riquísimo caparazón, que, acometiendo impetuosamente a Heliodoro, le acoceó con las patas traseras. El que le montaba iba armado de armadura de oro. [26] Aparecieron también dos jóvenes fuertes, llenos de majestad, magníficamente vestidos, los cuales, colocándose uno a cada lado de Heliodoro, le azotaban sin cesar, descargando sobre él fuertes golpes. [27] Al instante, Heliodoro, caído en el suelo y envuelto en tenebrosa obscuridad, fué recogido y puesto en una litera. [28] Y el que hacía poco, con mucho acompañamiento y con segura escolta, entraba en el gazofilacio, era ahora llevado, incapaz de auxiliarse a sí mismo, habiendo experimentado manifiestamente el poder de Dios; [29] y por la divina virtud yacía mudo, privado de toda esperanza de salud. [30] Los judíos, por su parte, bendecían al Señor, que había defendido el honor de su casa. Y el templo, poco antes lleno de terror y de turbación, ahora rebosaba de alegría y regocijo, gracias a la intervención del Señor omnipotente.

[31] Pronto acudieron algunos de los de Heliodoro, suplicando a Onías que invocase al Altísimo para que hiciese gracia de la vida al que se hallaba en el último extremo. [32] Y temiendo el sumo sacerdote que el rey llegara a imaginarse que los judíos habían cometido algún crimen contra Heliodoro, ofreció un sacrificio por la salud de éste. [33] Mientras el sumo sacerdote ofrecía el sacrificio de propiciación, los mismos jóvenes se aparecieron de nuevo a Heliodoro, con las mismas vestiduras de antes, y, acercándose a él, le dijeron: «Da muchas gracias a Onías, el sumo sacerdote, pues a él le debes que el Señor te haya dejado la vida. [34] Tú, pues, castigado por Dios, confiesa ante todos su gran poder.» Dicho esto, desaparecieron.

[35] Heliodoro, después de ofrecer un sacrificio al Señor y de hacer grandes votos a quien le había concedido la vida, se despidió amigablemente de Onías y se volvió con sus tropas al rey, [36] dando público

testimonio de las obras del Dios altísimo, que con sus ojos había visto. [37] Interrogado por el rey sobre quién sería el más apto para enviarlo a Jerusalén, dijo: [38] «Si tienes algún enemigo o alguien que conspire contra tu reino, mándalo allá, que bien castigado vendrá, si es que salva la vida, porque sin duda que hay en aquel lugar una fuerza divina. [39] El mismo que en los cielos habita tiene sus ojos puestos sobre aquel lugar para defenderlo y hiere de muerte a los que a él se llegan con malos propósitos.» [40] Tal fué el episodio de Heliodoro y de la preservación del gazofilacio.

Onías, calumniado, destituído y asesinado

4 [1] Simón, el delator del tesoro y de la patria, hablaba mal de Onías, afirmando ser él quien había maltratado a Heliodoro y el autor de todo el mal. [2] Al bienhechor de la ciudad, al defensor de sus ciudadanos, al celador de la Ley, se atrevía a llamarle traidor al reino. [3] Tan adelante fué esta enemistad, que hasta llegaron a cometerse homicidios por parte de algunos parciales de Simón; [4] tanto, que Onías, considerando lo peligroso de estas rivalidades y la furia de Apolonio, general de la Celesiria y la Fenicia, en favorecer la maldad de Simón, se fué a ver al rey, [5] no como acusador de sus conciudadanos, sino mirando al interés común y en particular al de toda la nación, [6] pues veía que sin la intervención del rey era imposible lograr la paz en el gobierno y que Simón no cesaría en su locura.

[7] Muerto Seleuco y apoderado del reino Antíoco, por sobrenombre Epifanes, Jasón, hermano de Onías, comenzó a ambicionar el sumo sacerdocio;* [8] y en una audiencia prometió al rey trescientos sesenta talentos de plata, ochenta talentos más de otras rentas, [9] y sobre éstos, ciento cincuenta más, si se le autorizaba para instalar un gimnasio y una mancebía y se concedía a los de Jerusalén la ciudadanía antioquena.* [10] Accedió el rey; y Jasón, obtenido el poder, luego se dió a introducir las costumbres griegas entre sus conciudadanos. [11] Abolió los privilegios otorgados a los judíos por el favor de los reyes, gracias a las gestiones de Juan, padre de Eupolemo, el que desempeñó la embajada para obtener la amistad y alianza de los romanos; contra los derechos ciudadanos introducía costumbres impías, [12] y hasta bajo la misma acrópolis se atrevió a erigir el gimnasio, obligando a educar allí a los jóvenes más nobles.

[13] Así cundió en alto grado el helenismo y progresó la introducción de costumbres extranjeras por la desalmada actitud del impío, más que sumo sacerdote, Jasón.* [14] Los sacerdotes ya no se preocupaban del servicio del altar; antes mostrando poca estima del templo y descuidando los sacrificios se apresuraban a tomar parte en los prohibidos ejercicios de la palestra, en cuanto eran invitados a lanzar el disco. [15] Desdeñando los honores patrios, estimaban en mucho las distinciones griegas. [16] Por lo cual vino sobre ellos la gran calamidad de que aquellos mismos a quienes envidiaban y a quienes en todo querían imitar se volviesen luego contra ellos y fuesen sus enemigos y opresores. [17] No es cosa de poco ni que se hace impunemente violar las leyes divinas, como lo mostrará el tiempo venidero.

[18] Al celebrarse en Tiro los juegos quinquenales con asistencia del rey, [19] el malvado Jasón envió de Jerusalén espectadores, ciudadanos de Antioquía, portadores de trescien-

---

4 [7] La conducta de este Jasón sirve bien para poner en claro las causas de la lucha que va a comenzar. Un sacerdote ambicioso y de corazón paganizado acude al rey de Siria y le promete grandes riquezas a cambio del sumo sacerdocio y de la autorización para introducir las instituciones helénicas en su pueblo. Y esto lo hace contra un hermano suyo, de todos grandemente venerado.

[9] Mancebía en el sentido clásico de juventud o mocedad, y aquí de lugar para la educación de la juventud en las costumbres helénicas. Algo semejante al gimnasio.

[13] Casos como el de Jasón los vemos con alguna frecuencia en esta historia. Nos dan a conocer a qué extremo había descendido la moral en muchos primates de Judá.

tas dracmas para el sacrificio de Hércules. Pero los que las llevaban pidieron que no se empleasen en los sacrificios, porque no convenía, sino que se destinasen a otras expensas.* [20] Y así aquella cantidad que iba enviada, según la voluntad del donante, para el sacrificio de Hércules, por deseo de los portadores fué destinada a la construcción de trirremes.

[21] Habiendo sido enviado a Egipto Apolonio, de Menesteo, con motivo de la entronización del rey Tolomeo, Filometor, vino a saber Antíoco que aquel soberano era enemigo de su reino, y se propuso prevenirse contra él. Llegado a Jope, subió a Jerusalén, [22] donde Jasón y la ciudad le hicieron un magnífico recibimiento, y entró en medio de antorchas y aclamaciones. Condujo luego de allí sus tropas a Fenicia.

[23] Pasados tres años, envió Jasón a Menelao, hermano del antes mencionado Simón, para llevar dinero al rey y para gestionar ciertos asuntos importantes;* [24] pero, ganada la gracia del rey, Menelao le adulaba, dándose aires de hombre influyente, con lo que obtuvo para sí el sumo sacerdocio, ofreciendo trescientos talentos más que Jasón. [25] Y así, con las credenciales del rey, se vino aquel hombre, que no tenía nada que le hiciera digno del sacerdocio, sino instintos de tirano cruel y sentimientos de fiera salvaje. [26] Jasón, que había suplantado a su hermano, fué a su vez suplantado por otro y forzado a huir a la tierra de Ammón. [27] Mas como Menelao, una vez posesionado del poder, no cumpliese las promesas hechas al rey, [28] a pesar de las reclamaciones de Sóstrates, alcaide de la acrópolis, a quien pertenecía la exacción de los tributos, ambos fueron llamados por el rey. [29] Menelao hubo de dimitir el sumo sacerdocio en favor de su hermano Lisímaco, y Sóstrates fué nombrado gobernador de Chipre.

[30] Entre tanto, los tarsenses y los malotas se rebelaron por haber sido dados en regalo a Antioquida, concubina del rey. [31] A toda prisa partió éste para aquietarlos, dejando encargado del gobierno a Andrónico, uno de sus dignatarios. [32] Menelao, juzgando la ocasión propicia, arrebató ciertos objetos del templo, que regaló a Andrónico; otros logró venderlos en Tiro y en las ciudades vecinas. [33] Cuando de esto supo con certeza Onías, que se hallaba retirado en su lugar de asilo, junto a Dafne, cerca de Antioquía, le reprendió. [34] Por lo cual, Menelao, llamando aparte a Andrónico, le pidió que matase a Onías; y aquél, yendo a verle, con dolo, dándole la mano y haciendo juramento, persuadió a Onías (aunque a éste no dejaba de serle sospechoso) a que saliese de su asilo, y al instante le mató, sin respeto alguno de la justicia.*

[35] Fué esto motivo de que no sólo los judíos, sino también muchos de las otras naciones, se indignaran y llevasen muy a mal la inicua muerte de tal varón. [36] Vuelto de Cilicia el rey, se le presentaron los judíos de Antioquía y muchos de los griegos, que asimismo aborrecían la maldad, para hablarle de la muerte injusta de Onías. [37] Cordialmente se entristeció Antíoco, y, movido de compasión, derramó lágrimas, recordando la discreción y gran modestia de Onías; [38] e indignado, al instante despojó a Andrónico del manto de púrpura e hizo que, desgarrados los vestidos, le pasearan por toda la ciudad, hasta el sitio mismo en que había impíamente asesinado a Onías. Allí fué ejecutado aquel criminal, dándole el Señor su merecido.

[39] Muchos fueron los robos sacrílegos cometidos en Jerusalén por Lisímaco, aconsejado de Menelao; tantos, que, difundida la fama, se amotinó el pueblo contra Lisímaco, pero cuando ya muchos objetos de oro habían desaparecido. [40] Excitada

---

19 Estos enviados gozaban del título de ciudadanos en Antioquía, y así serían mejor recibidos.

23 El sumo sacerdote vino a ser cosa vendible, más por la ambición de los judíos que por la arbitrariedad de los reyes. Este Menelao, hermano de Simón, era de la tribu de Benjamín, extraña al sacerdocio.

34 Sucedía la llorada muerte de Onías en 171 a. C. Este Onías, ungido del Señor, como sumo sacerdote, y además digno del elogio que de él hace el autor, es el mismo de quien nos habla Daniel en 9, 26.

la muchedumbre e inflamada en cólera, armó Lisímaco unos tres mil hombres y comenzaron a obrar desaforadamente. Era su jefe un cierto Tirano, no menos avanzado en años que en crueldades. [41] Cuando se dieron cuenta de que Lisímaco los atacaba, cogieron unos piedras, otros estacas y algunos hasta la ceniza que tenían a mano, y confusamente las arrojaban contra los que rodeaban a Lisímaco. [42] Fueron heridos muchos de ellos, algunos derribados y todos ahuyentados; el mismo sacrílego quedó muerto junto al gazofilacio.

[43] A propósito de estos hechos se entabló un juicio contra Menelao [44] Habiendo venido el rey a Tiro, tres varones enviados por el senado propusieron ante él la causa. [45] Menelao, viéndose ya perdido, prometió mucho dinero a Tolomeo, hijo de Dorimenes, si le ganaba al rey. [46] Y en efecto, Tolomeo, llevándole aparte hacía un peristilo, como para tomar el fresco, hizo mudar de sentencia al rey, [47] que absolvió de todos sus crímenes a Menelao, autor de toda la maldad, y condenó a muerte a aquellos desdichados, que, si ante los escitas hubieran tenido que defender su causa, habrían sido dados por inocentes. [48] Sin tardanza fueron al injusto castigo los que habían tomado la defensa de la ciudad, del pueblo y de los vasos sagrados. [49] Pero hasta los tirios, horrorizados de la maldad, les hicieron magníficos funerales. [50] Entre tanto, Menelao permanecía en el poder, por la avaricia de los gobernantes, y progresaba en maldad, convertido en feroz perseguidor de sus conciudadanos.

5 [1] Por este tiempo preparó Antíoco su segunda expedición contra Egipto;* [2] y por espacio de casi cuarenta días, por toda la ciudad aparecieron en el aire carreras de jinetes vestidos con túnicas doradas, armados de lanzas, a semejanza de cohortes,* [3] y escuadrones de caballos en orden de batalla, ataques y cargas de una y otra parte, movimiento de escudos, multitud de lanzas, espadas desenvainadas, lanzamiento de dardos, brillar de armaduras de oro y corazas de todo género. [4] Por lo cual todos rogaban que tales apariciones fuesen buen presagio.

[5] Difundido el rumor de que Antíoco había muerto, tomó Jasón no menos de mil hombres y atacó de improviso a la ciudad. Aunque los moradores corrieron a los muros, la ciudad fué tomada, y Menelao se refugió en la acrópolis.* [6] Jasón hizo sin piedad gran matanza en sus conciudadanos, no teniendo en cuenta que una feliz jornada contra sus conciudadanos es el mayor infortunio; pensando, por el contrario, que alcanzaba trofeos de enemigos y no de connacionales. [7] Mas no por eso logró adueñarse del poder, y al fin recibió el oprobio como premio de su traición, teniendo que huir de nuevo a la tierra de Ammón. [8] El fin de su perversa vida fué éste: que, acosado por Aretas, rey de los árabes, huyendo de ciudad en ciudad, de todos perseguido, detestado como renegado de su Ley, execrado como verdugo de su patria y de sus conciudadanos, fué empujado hasta Egipto; [9] y el que a tantos había desterrado de la patria vino a acabar en tierra extraña, huyendo a Lacedemonia con la esperanza de lograr un refugio en gracia del parentesco; [10] y el que a tantos había dejado sin sepultura, murió sin ser por nadie llorado y privado de sepultura, no sólo del sepulcro familiar.

[11] Llegados a noticia del rey estos sucesos, sospechó que la Judea quería rebelarse; y así al volver de Egipto hecho una furia, se apoderó de la ciudad por la fuerza de ar-

5 [1] Esta segunda expedición de Antíoco IV contra el Egipto tuvo lugar en 168. Los romanos le obligaron a levantar el cerco de Alejandría y a retirarse a su reino, y él vino a desahogar su mal humor contra los judíos.

[2] El autor sagrado ya desde el prólogo nos habla de estas visiones como contadas por Jasón. Eran un elemento de la retórica griega para anunciar grandes calamidades sobre los pueblos. También Josefo habla de ellas como presagios de la ruina de Jerusalén por Tito.

[5] Jasón, suplantado por Menelao, al oír hablar de la muerte del rey, se alza en rebeldía. En justo castigo de sus crímenes tuvo que expatriarse, y murió, con el sello de la maldición divina, en el desierto.

mas* [12] y ordenó a los soldados herir sin piedad a los que les salieran al encuentro y degollar a los que subiesen sobre las casas. [13] Así fueron muertos jóvenes y viejos, fenecieron hombres y mujeres y niños, y fueron degollados doncellas y niños de pecho. [14] En tres días enteros que duró, perecieron ochenta mil personas; cuarenta mil cayeron asesinadas y otras tantas fueron vendidas por esclavos. [15] No satisfecho con esto, se atrevió a entrar en el templo, el más santo de toda la tierra, siendo su guía el traidor a la religión y a la patria, Menelao. [16] Con sus impuras manos tomó los vasos sagrados, y arrebató los dones que por otros reyes habían sido ofrecidos para realzar la gloria y la dignidad del lugar, entregándolos a manos impuras.

[17] Llena el alma de orgullo, Antíoco no veía que, por los pecados de los moradores de la ciudad, el Señor se había por breve tiempo irritado, y que por esto había ocurrido aquel desacato hacia el lugar.* [18] Si no hubiese sido por estar ellos cargados de tantos pecados, igual que Heliodoro, el enviado del rey Seleuco, para apoderarse del tesoro, hubiera éste sentido, en cuanto allí puso el pie, reprimida su audacia por los azotes. [19] Pero no eligió el Señor la nación por el lugar, sino el lugar por la nación; [20] por lo cual, aquél ha tenido que participar de la desdicha del pueblo, así como después participó en los beneficios del Señor, y abandonado a la cólera del Omnipotente, de nuevo ha sido restaurado con gran gloria en la reconciliación del altísimo Señor.

[21] En suma, que Antíoco, habiendo arrebatado del templo mil ochocientos talentos, a toda prisa se retiró a Antioquía, pensando en su orgullo que podría navegar por la tierra y andar por el mar, para vanagloria de su espíritu. [22] Todavía dejó prefectos que afligieron a la nación en Jerusalén, a un tal Filipo, frigio de nación, más cruel que el mismo que lo había puesto; y en Garizim, a Andrónico. A los cuales hay que añadir Menelao, que a todos excedió en maldad contra sus conciudadanos, [23] y era el que peores sentimientos tenía hacia sus compatriotas.

[24] Más tarde envió todavía Antíoco al abominable Apolonio, con un ejército de veintidós mil hombres, con órdenes de degollar a todos los adultos y vender a las mujeres y a los jóvenes.* [25] Llegó éste a Jerusalén simulando paz, y hasta el día santo del sábado se estuvo quieto. Entonces, mientras los judíos estaban en fiesta, dió órdenes a sus soldados de hacer ejercicios, [26] y mató a todos cuantos salieron a contemplarlos, e invadiendo luego la ciudad, dió muerte a una gran muchedumbre. [27] Pero Judas Macabeo, con otros nueve, se retiró al desierto, y con los suyos vivía a manera de las fieras en los montes, alimentándose de hierbas por no contaminarse.

La persecución religiosa

6 [1] No mucho tiempo después mandó el rey a un anciano ateniense para que obligara a los judíos a dejar la religión de sus padres, prohibiéndoles vivir según las leyes de Dios;* [2] y con orden de que profanara el templo de Jerusalén y lo dedicara a Júpiter Olímpico, y el de Garizim, según la condición de los moradores del lugar, a Júpiter Hospitalario. [3] Grave e insoportable era para la muchedumbre el progreso de la maldad; [4] porque el templo era teatro de libertinajes y orgías de los gentiles, que se solazaban allí con las meretrices, y en los atrios sagrados tenían comercio con las mujeres, llenándolo todo de inmundicias. [5] El altar mismo estaba lleno de cosas indecentes, execradas por la Ley. [6] No se observaban los sábados, ni se guardaban las fiestas patrias, ni siquiera podía uno declararse judío. [7] Al contrario, con inexorable violencia eran arrastrados a celebrar cada mes el natalicio del rey y a participar en los sacrificios; y cuando se celebra-

---

[11] Antíoco fué llamado por los griegos el «furioso», *Epimanes*, en vez de *Epifanes*. Aquí se nos descubre cómo sus arrebatos de furor estallaban contra los judíos.

[17] Principio importante de nuestro autor en la narración de la historia.

[24] Este Apolonio es el mismo de quien nos habla I Mac. 3, 10.

6 [1] Este es el gran crimen de Antíoco, del que nos habla con tan hondo sentimiento el profeta Daniel (7, 23 ss.; 8, 23 ss.; 9, 26 s.; 11, 30 ss.).

ban las fiestas de Dionisio, eran forzados los judíos a tomar parte en las procesiones coronados de hiedra.

[8] Por sugestión de los tolemenses, se publicó un edicto en las ciudades griegas inmediatas, para obrar de igual modo con los judíos, obligándolos a participar en los sacrificios* [9] y condenando a muerte a los que no consintiesen en acomodarse a las costumbres gentílicas. Era de ver qué excesos de desolación tuvieron entonces lugar. [10] Dos mujeres fueron delatadas por haber circuncidado a sus hijos, y, con los niños colgados de los pechos, las pasearon por la ciudad y luego las precipitaron de las murallas. [11] Otros que se habían reunido en próximas cavernas para celebrar ocultos el día séptimo, denunciados a Filipo, fueron entregados a las llamas. Ni pensaron en defenderse, por el sumo respeto hacia el día santo.

[12] Por esto ruego a aquellos a cuyas manos venga a parar este libro, que no se escandalicen de estos desdichados sucesos, ni piensen que para ruina y no para corrección de nuestro linaje sucedieron tales cosas.* [13] Que no dejar mucho tiempo impunes a los pecadores, sino aplicarles luego el castigo, es gran beneficio. [14] El Señor aguanta con paciencia a las otras naciones, para castigarlas cuando han llenado la medida de sus iniquidades. [15] Mas no obra así con nosotros, que sólo cuando hayamos llegado al colmo de nuestros pecados ejerce la venganza. [16] Nunca apartará su misericordia de nosotros; y corrigiendo a su pueblo con la adversidad, no le abandona. [17] Sólo para memoria hemos dicho esto. Ahora prosigamos nuestra narración.

Muerte de Eleazar

[18] A Eleazar, uno de los primeros doctores, varón de avanzada edad y noble aspecto, abriéndole la boca, querían forzarle a comer carne de puerco. [19] Pero él, prefiriendo una muerte gloriosa a una afrentosa vida, iba de su propia voluntad al suplicio, [20] y la escupía, como han de hacer los que tienen valor para rechazar de sí cuanto no es lícito comer por amor a la vida. [21] Los que presidían el inicuo sacrificio, por la amistad que de antiguo tenían con aquel varón, tomándole aparte, le exhortaban a traer cosas de las permitidas, preparadas por él, para simular que había comido las sacrificadas, según mandato del rey.* [22] Haciendo así, se libraría de la muerte, y por la antigua amistad, hacían con él este acto de humanidad. [23] Pero él, elevándose a más altas consideraciones, dignas de su edad, de la nobleza de su vejez, de su bien ganada y respetada canicie y de la ejemplar vida que desde niño había llevado, digna en todo de las leyes santas establecidas por Dios, respondió diciendo que cuanto antes le enviasen al Ades; [24] que era indigno de su ancianidad simular, no fuera que pudiesen luego decir los jóvenes que Eleazar, a sus noventa años, se había paganizado con los extranjeros. [25] «Mi simulación—dijo—por amor de esta corta y perecedera vida, los induciría a error, y echaría sobre mi vejez una afrenta y un oprobio; [26] pues aunque al presente lograra librarme de los castigos humanos, de las manos del Omnipotente no escaparé ni en vida ni en muerte. [27] Por lo cual animosamente entregaré la vida y me mostraré digno de mi ancianidad, [28] dejando a los jóvenes un ejemplo noble, para morir valiente y generosamente por nuestras venerables y santas leyes.» Diciendo esto, tomó el camino del suplicio, [29] conducido por aquellos mismos que poco antes se mostraban humanos para con él, pero que ahora, enfurecidos a causa de las palabras proferidas, le azotaban, teniéndole por insensato. [30] Estando para morir de los azotes, exhaló un gemido y dijo: «El Señor santísimo ve bien que, pudiendo librarme de la muerte, doy mi cuerpo a los crueles azotes; pero mi

[8] Los de Tolemaida, contagiados por la furia del rey, proponen obligar a los judíos entre ellos avecindados a abrazar el helenismo.

[12] Es de notar esta observación del autor. ¿Cómo consentía Dios tales profanaciones de su santuario y tales iniquidades contra su pueblo? Para corregir y purificar a éste y hacerle digno de mayor misericordia.

[21] Hermoso cuadro el de la pasión de este mártir de la Ley antigua, bien superior a Sócrates y comparable a los mártires de la Ley de gracia.

alma los sufre gozosa por el temor de Dios.» [31] Así acabó la vida, dejando con su muerte, no sólo a los jóvenes, sino a todos los de su nación, un ejemplo de nobleza y una memoria de virtud.

Martirio de los siete hermanos con su madre

7 [1] Es muy digno de memoria lo ocurrido a siete hermanos que con su madre fueron presos, y a quienes el rey quería forzar a comer carnes de puerco prohibidas, y por negarse a comerlas fueron azotados con zurriagos y nervios de toro.* [2] Uno de ellos, tomando la palabra, habló así : «¿A qué preguntas? ¿Qué quieres saber de nosotros? Estamos prontos a morir antes que traspasar las patrias leyes.» [3] Irritado el rey, ordenó poner al fuego sartenes y calderos. Cuando comenzaron a hervir, [4] dió orden de cortar la lengua al que había hablado, y de arrancarle el cuero cabelludo, a modo de los escitas, y cortarle manos y pies, a la vista de los otros hermanos y de su madre. [5] Mutilado de todos sus miembros, mandó el rey acercarle al fuego y, vivo aún, freírle en la sartén. Mientras el vapor de ésta llegaba bastante a lo lejos, los otros, con la madre, se exhortaban a morir generosamente, [6] diciendo : «El Señor Dios nuestro nos mira y tendrá compasión de nosotros, como lo dice Moisés en el cántico de protesta contra Israel : Tendrá piedad de sus siervos.»

[7] Muerto de esta manera el primero, tomaron al segundo para atormentarle. Y arrancando el cuero cabelludo, le preguntaron si estaba dispuesto a comer antes de ser atormentado en su cuerpo, miembro por miembro. [8] El, en su propia lengua, respondió : «¡No!» Por lo cual en seguida se le dió el mismo tormento que al primero. [9] Estando para exhalar el postrer aliento, dijo : «Tú, criminal, nos privas de la vida presente ; pero el Rey del universo nos resucitará a los que morimos por sus leyes a una vida eterna.»

[10] Después, el tercero fué expuesto a los insultos ; y mandándole sacar la lengua, luego al punto la sacó, [11] y animosamente extendió las manos, diciendo : «Del cielo tenemos estos miembros, que por amor de sus leyes yo desdeño, esperando recibirlos otra vez de El.» [12] Tanto el rey como los que con él estaban se maravillaron del animoso joven, que en nada temía los tormentos.

[13] Muerto éste, sometieron al cuarto a las mismas torturas ; [14] y estando para morir, dijo así : «Más vale morir a manos de los hombres, poniendo en Dios la esperanza de ser de nuevo resucitado por El. Pero tú no resucitarás para la vida.» [15] En seguida trajeron al quinto, que mientras le atormentaban, puestos los ojos en el rey, [16] le dijo : «Tú, aunque mortal, por tener poder sobre los hombres, haces lo que quieres ; pero no pienses que nuestro linaje haya sido abandonado de Dios. [17] Aguarda un poco, y experimentarás su gran poder, y verás cómo te atormentará a ti y a tu descendencia.»

[18] Después trajeron al sexto, que, estando ya para morir, dijo : «No te hagas ilusiones ; por nuestras culpas padecemos esto ; por haber pecado contra nuestro Dios han sucedido entre nosotros cosas tan tremendas, [19] Pero tú no creas que quedarás impune, por haber osado luchar contra Dios.»

[20] Admirable sobre toda ponderación y digna de eterna memoria se mostró la madre, que, viendo morir en un solo día a sus siete hijos, lo soportaba animosa, por la esperanza que tenía en Dios : [21] y en su patria lengua los exhortaba, llena de generosos sentimientos ; y dando fuerza varonil a sus palabras de mujer, [22] les decía : «Yo no sé cómo habéis aparecido en mi seno, no os he dado yo el aliento de vida ni compuse vuestros miembros. [23] El creador del universo autor del nacimiento del hombre y hacedor de las cosas todas, ése misericordiosamente os devolverá la vida si ahora por amor de sus santas leyes la despreciáis.»*

[24] Antíoco, a pesar de creer que se

---

7 [1] Este capítulo, en que tan alta se revela la fidelidad a la Ley por parte de los jóvenes Macabeos y de su madre, es el presagio de tantos martirios como en la historia de la Iglesia sufrieron los fieles de Cristo. Es de notar la viva fe en la resurrección, que tanto los alienta.

[23] En este versículo tenemos la plena explicación de las primeras palabras de la

burlaba de él y de sospechar que con sus palabras le insultaba, todavía al más joven que quedaba, no sólo de palabra le exhortaba, sino que hasta con juramento le prometía, si dejaba las leyes patrias, enriquecerle y hacerle dichoso, tenerle por amigo y darle un honroso empleo. [25] Mas como el joven no le prestase atención alguna, llamó el rey a la madre y la mandó que diese al niño consejos saludables. [26] Como insistiese él mucho en ello, prometióle ella persuadirle; [27] e inclinándose hacia el niño, burlándose del cruel tirano, en lengua patria le dijo así: «Hijo, ten compasión de mí, que por nueve meses te llevé en mi seno, que por tres años te amamanté, que te crié, te eduqué y te alimenté hasta ahora. [28] Ruégote, hijo, que mires al cielo y a la tierra, y veas cuanto hay en ellos, y entiendas que de la nada lo hizo todo Dios, y todo el humano linaje ha venido de igual modo. [29] No temas a este verdugo, antes muéstrate digno de tus hermanos, y recibe la muerte, para que en el día de la misericordia me seas devuelto con ellos.»

[30] Estando aún explicándole esto, dijo el joven: «¿Qué esperas? No obedezco el decreto del rey, sino los mandamientos de la Ley dada a nuestros padres por Moisés. [31] Tú inventor de toda maldad contra los hebreos, no escaparás a las manos de Dios.* [32] Nosotros por nuestros pecados padecemos; [33] y si nuestro Señor, que es el Dios vivo, se irrita por un momento para nuestra corrección, de nuevo se reconciliará con sus siervos; [34] pero tú, impío, el más criminal de los hombres, no te engrías neciamente, y, orgulloso y vanamente confiado, te enciendas contra sus siervos; [35] no estás aún libre del juicio del Dios omnipotente, que todo lo ve. [36] Mis hermanos, después de soportado un breve tormento, beben el agua de la vida eterna en virud de la alianza de Dios; pero tú pagarás en el juicio divino las justas penas de tu soberbia. [37] Yo, como mis hermanos, entrego mi cuerpo y mi vida por las leyes patrias, pidiendo a Dios que pronto se muestre propicio a su pueblo, y que tú, a fuerza de torturas y azotes, confieses que sólo El es Dios. [38] En mí y en mis hermanos se aplacará la cólera del Omnipotente, que con encendida justicia vino a caer sobre toda nuestra raza.»

[39] Furioso, el rey se ensañó contra éste más cruelmente que contra los otros, llevando muy a mal la burla que de él hacía. [40] Así murió limpio de toda contaminación, enteramente confiado en el Señor.* [41] La última en morir fué la madre. [42] Y esto baste a propósito de los sacrificios y de los martirios extraordinarios.

SEGUNDA PARTE

Historia de Judas Macabeo

(8-15)

Primeras victorias de Judas Macabeo

8 [1] Entre tanto, Judas Macabeo y los suyos, entrando secretamente en las aldeas, invitaban a sus parientes y a los que habían permanecido fieles al judaísmo, y se les incorporaban, llegando a juntar hasta seis mil hombres;* [2] e invocaban al Señor para que mirase por su pueblo, de todos conculcado; tuviese piedad del templo, profanado por impíos; [3] se compadeciese de la ciudad, devastada y casi enteramente arrasada; escuchase los torrentes de sangre que a El clamaban; [4] se acordase de la inicua muerte de niños inocentes y de las blasfemias proferidas contra su nombre, y mostrase su ira contra los malvados.

[5] Puesto el Macabeo al frente de su tropa, se hizo irresistible a los

Biblia, convertidas en fundamento de esperanza: el Dios que nos creó de la nada, ese mismo nos devolverá la vida que entregamos por amor de sus santas leyes.

[31] Los mártires padecen por los pecados del pueblo y con la esperanza de la resurrección, pero a Antíoco le aguarda la severa justicia de Dios.

8 [1] Las victorias narradas en este capítulo corresponden a las que se cuentan en 1 Mac. 3-4.

gentiles, volviendo el Señor su cólera en misericordia. [6] Llegando de improviso a las ciudades y aldeas, las incendiaba; y ocupando posiciones convenientes, triunfaba y ponía en huída a no pocos enemigos. [7] Sobre todo aprovechaba la noche, como más acomodada para tales incursiones, y por todas partes se difundía la fama de su valor.

[8] Viendo Filipo cuánto había progresado aquél en poco tiempo y cómo iban creciendo sus éxitos, escribió a Tolomeo, general de la Celesiria y la Fenicia, para que viniese en apoyo de los negocios del rey. [9] Este llamó al instante a Nicanor, hijo de Patroclo, uno de sus más fieles, y le mandó a Judea, poniendo bajo su mando no menos de veinte mil hombres de todas las naciones, con el encargo de destruir todo el linaje de los judíos. También se le agregó Gorgias, general muy experimentado en las cosas de la guerra. [10] Se proponía Nicanor proporcionar al rey, de la venta de los judíos cautivos, dos mil talentos, que debían a los romanos como tributo, [11] y así envió a las ciudades de la costa invitaciones para que viniesen a comprar esclavos judíos, prometiendo darles noventa esclavos por talento. No presentía la venganza que el Omnipotente iba a descargar sobre él.

[12] En cuanto llegó a oídos de Judas que Nicanor se había puesto en marcha, informó a los suyos de la venida de aquel ejército. [13] Unos, acobardados y sin fe en la venganza divina, se dieron a la huída, yéndose a otros lugares. [14] Otros vendían cuanto les quedaba, rogando al Señor los librara del impío Nicanor, que los había vendido antes de caer en sus manos, [15] si no por ellos, siquiera por la alianza hecha con sus padres y por su venerando y excelso nombre, que ellos llevaban.

[16] Juntando el Macabeo su gente, en número de seis mil, los exhortó a no acobardarse ante el enemigo ni tener miedo de la muchedumbre de los gentiles que injustamente venían contra ellos, sino a combatir valientemente, [17] teniendo ante los ojos el ultraje inferido por aquéllos al lugar santo, la opresión de la ciudad escarnecida y la disolución de las instituciones patrias. [18] Ellos, decía, vienen confiados en sus armas y en su valor; nosotros ponemos la confianza en el Dios omnipotente, que puede con un solo ademán derribar a los que vienen contra nosotros y al mundo entero. [19] Y trajo a la memoria las ayudas prestadas a sus padres, lo de Senaquerib, en que ciento ochenta y cinco mil hombres perecieron, [20] y la batalla dada en Babilonia contra los gálatas, en la que, entrando en lucha ocho mil judíos y cuatro mil macedonios, y hallándose en grave aprieto, los ocho mil derrotaron a un ejército de ciento veinte mil, gracias al auxilio del cielo, logrando de aquella victoria grandes ventajas. [21] Con estos discursos los alentó, y estaban prontos a morir por las leyes y por la patria.

[22] Dividiendo su ejército en cuatro cuerpos, puso al frente de tres de ellos a sus hermanos Simón, Juan y Jonatán, asignando a cada uno mil quinientos hombres. [23] A Eleazar le mandó leer el libro sagrado; dióles por santo y seña: «Auxilio de Dios»; y tomando a su mando el primer cuerpo, cargó sobre Nicanor. [24] Gracias a la ayuda del Omnipotente, mataron más de nueve mil hombres, destrozaron la mayor parte del ejército de Nicanor, obligando a los restantes a huir. [25] Se apoderaron, además, de todo el dinero de los que habían venido con el propósito de comprarlos. Después, habiéndolos perseguido largo trecho, [26] se volvieron, obligados por la hora, pues era víspera del sábado, y por eso no continuaron la persecución.

[27] Recogidas las armas de los enemigos y los despojos, celebraron el sábado, bendiciendo de todo corazón al Señor y dándole gracias por haberlos en aquel día librado, haciéndoles experimentar las primicias de su misericordia. [28] Pasado el sábado, repartieron el botín con los que habían sufrido persecución, con las viudas y los huérfanos; el resto se lo distribuyeron entre ellos y sus hijos. [29] Acabado esto, todos a una hicieron oración, pidiendo al Señor misericordioso se reconciliase plenamente con sus siervos.

[30] En combates con las tropas de Timoteo y Báquides mataron más de veinte mil de ellos, y valientemente

se apoderaron de altas fortalezas y se hicieron dueños de muchos despojos, compartiéndolos con los perseguidos, los huérfanos, las viudas y los ancianos. [31] Las armas, recogidas cuidadosamente, las depositaron en sitios convenientes, y el resto de los despojos lo llevaron a Jerusalén. [32] Al filarca de los que venían con Timoteo le quitaron la vida por ser hombre impiísimo, que había afligido mucho a los judíos.

[33] Mientras celebraban sus victorias en la capital de la patria, los que habían incendiado las puertas sagradas, Calístenes y otros más se refugiaron en una casita, a la que aquéllos pusieron fuego, recibiendo así éstos el merecido de su impiedad. [34] Y el muy criminal Nicanor, que había traído a miles de mercaderes para la venta de los judíos, [35] con la ayuda de Dios quedó humillado por los que despreció, y despojado de sus ricas vestiduras, a través de los campos, como esclavo fugitivo, llegó solo a Antioquía, hondamente acongojado por la pérdida de su ejército. [36] Y el que había tomado a su cargo reunir de la venta de los judíos en Jerusalén el tributo para los romanos, se hacía pregonero de que los judíos tenían un Dios que luchaba por ellos y los hacía invulnerables, porque seguían las leyes dadas por El.

Fin de Antíoco Epifanes

9 [1] Acaeció por aquel tiempo que Antíoco hubo de retirarse en desorden de Persia.* [2] Había entrado en Persépolis con el propósito de saquear el templo y apoderarse de la ciudad. Pero, alborotada la muchedumbre, corrió a las armas, obligándole a huir, y, puesto en fuga por los naturales, hubo de emprender una retirada vergonzosa. [3] Hallándose cerca de Ecbatana, recibió noticia de las derrotas sufridas por Nicanor y Timoteo, [4] y encendido en cólera, meditaba vengar en los judíos la injuria de los que le habían puesto en fuga. Con esto dió orden al conductor de su coche de avanzar sin interrupción, apresurando la marcha, cuando se cernía ya sobre él el juicio divino. Pues en su orgullo había dicho: «En cuanto llegue allí, haré de Jerusalén un cementerio de judíos.»

[5] Pero el Señor, Dios de Israel, que todo lo ve, le hirió con una llaga incurable e invisible. Apenas había terminado de hablar, se apoderaron de él intolerable dolor de entrañas y agudos tormentos interiores, [6] y muy justamente, puesto que había atormentado con muchas y extrañas torturas las entrañas de otros. [7] Mas no por eso desistió de su fiereza; lleno de orgullo y respirando fuego contra los judíos, dió orden de acelerar la marcha. Mas sucedió que en medio del ímpetu con que el coche se movía, cayó de él Antíoco, y con tan desgraciada caída, que todos los miembros de su cuerpo quedaron magullados. [8] El que con sobrehumana arrogancia se imaginaba dominar sobre las olas del mar, y pensaba poner en balanza la altura de los montes, ahora, caído en tierra, era llevado en una litera, poniendo de manifiesto ante todos el poder de Dios, [9] hasta el punto de manar gusanos el cuerpo del impío, y, vivo aún, entre atroces dolores, caérsele las carnes a pedazos, apestando con su hedor al ejército. [10] Y al que poco antes parecía coger el cielo con sus manos, nadie ahora le quería llevar, por la intolerable fetidez.

[11] Herido así, comenzó a deponer su excesivo orgullo y a entrar dentro de sí mismo, azotado por Dios con punzantes dolores. [12] No pudiendo él mismo soportar su hedor, dijo: «Justo es someterse a Dios, y que el mortal no pretenda en su orgullo igualarse a El.» [13] Y oraba el malvado al Señor, de quien no había de alcanzar misericordia, y decía [14] que la ciudad santa, a la que antes a toda prisa quería llegar para arrasarla y convertirla en un cementerio,

9 [1] En este capítulo tenemos el tercer relato de la muerte de Antíoco IV. (Cf. 1 Mac. 6, 1-16; 2 Mac. 1, 10-17). Todos tres convienen en la substancia: en que murió miserablemente, herido por el rayo de Dios, en su expedición al interior del Asia en busca de tesoros. Las diferencias que en los detalles se notan provienen de los diversos aspectos de los acontecimientos narrados por diversos autores, de hechos que seguramente las crónicas oficiales procurarían ocultar en lo que implicaba desdoro. Antíoco murió en 164.

la reedificaría y la declararía libre; [15] que a los judíos, a quienes antes no tenía por dignos de sepultura y cuyos hijos había de arrojar en pasto a las fieras, los igualaría en todo con los atenienses; [16] que el templo santo, por él saqueado, lo enriquecería de los más preciosos dones y devolvería multiplicados todos los vasos sagrados; que los gastos tocantes a los sacrificios, de sus propias rentas los suministraría; [17] finalmente, que él mismo se haría judío y recorrería toda la tierra habitada para pregonar el poder de Dios.

[18] Mas como en ningún modo cesaban sus tormentos, porque el justo juicio de Dios había descargado sobre él, desesperanzado de su salud, escribió a los judíos una carta en forma de súplica, del tenor siguiente: [19] «A los honrados ciudadanos judíos, mucha salud, dicha y bienestar, el rey y general Antíoco. [20] Puesta en el cielo mi esperanza, me alegraría mucho de que gocéis de mucha salud, vosotros y vuestros hijos, y de que todos vuestros negocios os salgan a deseo. [21] En cuanto a mí, postrado sin fuerzas en el lecho, recuerdo las pruebas de honor y benevolencia que con amor me habéis dado. Volviendo de Persia, he caído en una enfermedad muy molesta, y he creído conveniente pensar en la seguridad común; [22] no desesperando de mi estado, antes confiando mucho que saldré de mi enfermedad; [23] y teniendo en cuenta que también mi padre, al partir en campaña hacia las altas provincias, designó sucesor, [24] a fin de que, si algo inesperado le ocurría o les llegaban noticias desagradables, no se inquietasen sus súbditos, sabiendo a quién pertenecía el gobierno. [25] Pensando, además, que los príncipes limítrofes y vecinos del reino acechan la ocasión en espera de sucesos, he designado por rey a mi hijo Antíoco, a quien muchas veces ya, recorriendo las satrapías superiores, recomendé a muchos de vosotros, y a él mismo le he escrito la carta que va a continuación.

[26] Así, pues, os pido y ruego que, teniendo en cuenta el bien común y el privado, conservéis vuestra lealtad hacia mí y hacia mi hijo, [27] persuadido de que, siguiendo con blandura y humanidad mis intenciones, se entenderá con vosotros.» [28] Así aquel homicida y blasfemo, presa de horribles sufrimientos, acabó su vida en tierra extranjera, sobre los montes, con una muerte miserable, como la que él a tantos había dado. [29] Transportó su cuerpo Filipo, su hermano de leche, que, temiendo a Antíoco, el hijo, huyó a Egipto, a Tolomeo Filometor.

La restauración del culto

10 [1] El Macabeo y los suyos, con la ayuda del Señor, lograron ocupar el templo y la ciudad.* [2] Destruyeron las aras alzadas por los extranjeros en las plazas y los santuarios. [3] Después de dos años de interrupción, purificado el templo, erigieron otro altar, y con fuego sacado de pedernales ofrecieron sacrificios; encendieron de nuevo las luces, quemaron el incienso y presentaron los panes de la proposición. [4] Hecho esto, rogaban al Señor, postrados en tierra, que no volvieran a caer en semejantes males, sino que, si volvían a pecar alguna vez, Él mismo los corrigiese con blandura y no los entregase a los blasfemos y bárbaros gentiles. [5] El mismo día en que el templo había sido por los extranjeros profanado, ese mismo fué purificado, el día veinticinco del mes de Casleu. [6] Con gran regocijo celebraron por ocho días la fiesta, al modo de la fiesta de los tabernáculos, recordando cómo poco tiempo hacía hubieron de pasar la fiesta de los tabernáculos en los montes y en las cavernas, a modo de fieras. [7] Por lo cual, llevando tirsos, ramos verdes y

[29] El libro primero nos declara mejor el sentido de este versículo. Filipo, nombrado regente del reino, se halló frente a Lisias, que desempeñaba ya el mismo oficio y que le forzó a huir a Egipto.

Antíoco IV murió el año 164 en Tabae, cerca de Ispahán, según los historiadores clásicos, con manifiestas señales de la venganza de los dioses, cuyos templos había saqueado o intentado saquear.

10 [1] Fortalecido Judas con las pasadas victorias, se dirige a Jerusalén para purificar el templo y restaurar el culto divino. (Cf. 1 Mac. 4, 36 ss.)

palmas, cantaban himnos al que los había favorecido hasta purificar su templo. [8] Y de común acuerdo dieron decreto a toda la nación judía de celebrar cada año las mismas fiestas.

Derrota de Gorgias y de Timoteo

[9] Tal fué el fin de Antíoco, apellidado Epifanes. [10] Ahora contaremos los sucesos de Antíoco Eupator, hijo del impío, compendiando las calamitosas guerras.* [11] Así que se hizo cargo del reino, puso al frente del gobierno a un cierto Lisias, general en jefe de la Celesiria y la Fenicia. [12] Tolomeo, llamado Macrón, que se había distinguido por su amor a la justicia en el trato con los judíos, reparando las iniquidades que con ellos se habían cometido, procuraba tratarlos amigablemente. [13] Mas por esto fué denunciado por los cortesanos ante Eupator, y a cada instante tenía que oír que le tachaban de traidor; pues habiendo dejado Chipre, que Filometor le había confiado, se había pasado al bando de Antíoco Epifanes. Desesperado, viendo que no podía desempeñar honrosamente su cargo, se envenenó.

[14] Por entonces Gorgias, nombrado general de aquellas provincias, mantenía tropas mercenarias y con frecuencia hostigaba a los judíos. [15] Al mismo tiempo que él, los idumeos, dueños de fortalezas bien situadas, molestaban a los judíos, y acogiendo a los huídos de Jerusalén, procuraban fomentar la guerra. [16] Las tropas del Macabeo, después de hacer oración y pedir a Dios que viniese en su ayuda, acometieron las fortalezas de los idumeos; [17] y atacándolas con vigor, se hicieron dueños de las plazas, rechazaron a cuantos sobre los muros combatían, degollaron a cuantos cayeron en sus manos y dieron muerte a no menos de veinte mil hombres.

[18] Habiéndose refugiado unos nueve mil en dos torres muy fuertes y bien abastecidas para resistir un largo asedio, [19] el Macabeo dejó, para mantener el cerco, a Simón, a José y a Zaqueo, con bastante gente, y él se dedicó a luchar donde más urgencia había. [20] Los de Simón, llevados de la avaricia, se dejaron comprar con dinero por algunos de los que en las torres estaban, recibiendo setenta mil dracmas por dejarlos escapar. [21] Sabido esto por el Macabeo, reunió a los jefes del pueblo y los acusó de haber vendido a sus hermanos, dejando huir a sus enemigos, [22] y como a traidores los hizo matar, apoderándose luego de las dos torres. [23] Dió feliz término a esta empresa, matando a más de veinte mil en las dos fortalezas.

[24] Timoteo, el que antes había sido vencido por los judíos, juntó numerosa fuerza mercenaria; y reunida la caballería de Asia en buen número, vino con el propósito de hacer la Judea presa de guerra. [25] Al acercarse las tropas del Macabeo se volvieron a Dios en la oración; y cubierta de polvo la cabeza y ceñidos de saco los lomos, [26] se postraron al pie del altar, rogando a Dios se les mostrase propicio a ellos y hostil a sus enemigos, oponiéndose a los adversarios según las promesas de la Ley. [27] Terminada la oración, empuñaron las armas, salieron de la ciudad, e hicieron alto cuando estuvieron cerca del enemigo.

[28] Antes que del todo amaneciera vinieron a las manos; los unos tenían como prenda de feliz éxito y de victoria, a más de su valor, el recurso a su Dios; los otros iban al combate llevados de su pasión. [29] En lo más duro de la pelea se les aparecieron en el cielo a los adversarios cinco varones resplandecientes, montados en caballos con frenos de oro, que, poniéndose a la cabeza de los judíos [30] y tomando en medio dos de ellos al Macabeo, le protegían con sus armas, le guardaban incólume y lanzaban flechas y rayos contra el enemigo, que, herido de ceguera y espanto, caía. [31] Mataron veinte mil quinientos, y de los jinetes, seiscientos. [32] El mismo Timoteo huyó a la fortaleza llamada Gazer, plaza muy guarnecida, donde mandaba Quereas.

[33] Las fuerzas del Macabeo, llenas

[10] Las acciones de guerra contenidas en el resto de este capítulo corresponden en parte a la narración más extensa de I Mac. 5. Con ellas responde Judas a los ataques de los pueblos vecinos contra los judíos.

de ardor, atacaron durante cuatro días la fortaleza. [34] Los de dentro, confiados en la fuerza del lugar, los ultrajaban sin cesar y proferían palabras impías y jactanciosas contra los asediantes. [35] Pero al amanecer el quinto día, veinte jóvenes de los que seguían al Macabeo, encendidos sus ánimos por las blasfemias, se lanzaron valerosamente a la muralla y la escalaron con ánimo viril, matando a cuantos se oponían. [36] Y otros tras ellos la escalaron igualmente en medio del desorden de los asediados y, poniendo fuego a las torres y a las puertas, encendieron hogueras, en que quemaron vivos a los blasfemos. [37] Francas las puertas, penetró el resto del ejército, se apoderó de la ciudad, dando muerte a Timoteo, que se había escondido en una cisterna; a su hermano Quereas y a Apolofanes. [38] Realizada esta hazaña, con himnos y alabanzas bendecían al Señor, que tan grandes cosas hacía por Israel, dándoles tan gran victoria.

Nueva expedición de Lisias. Paz con los judíos

11 [1] Muy poco tiempo después, Lisias, tutor del rey, pariente suyo y regente del reino, muy apesadumbrado por lo sucedido,* [2] juntó alrededor de ochenta mil hombres y toda la caballería, y vino contra los judíos, pensando hacer de la ciudad una población griega, [3] someter el templo a tributo, como los santuarios gentiles, y hacer el sumo sacerdocio vendible y anual, [4] sin tener para nada en cuenta el poder de Dios, y muy pagado de los millares de sus infantes y caballos y de sus ochenta elefantes. [5] Entrando en Judea, se acercó a Betsur, plaza fuerte situada en un desfiladero y distante de Jerusalén unos ciento cincuenta estadios, y la atacó. [6] Así que los del Macabeo supieron que Lisias estaba atacando la fortaleza, a una con la muchedumbre rogaban al Señor, entre llantos y gemidos, que enviase un buen ángel para salvar a Israel. [7] El mismo Macabeo, tomando sus armas, se adelantaba a los demás para ir en socorro de sus hermanos; [8] y mientras con igual valor todos marchaban llenos de ardimiento, cerca todavía de Jerusalén, se les apareció en cabeza un jinete vestido de blanco, armado de armadura de oro y vibrando la lanza. [9] Todos a una bendijeron a Dios misericordioso y se enardecieron, sintiéndose prontos no sólo a atacar a los hombres y a los elefantes, sino a penetrar por muros de hierro.

[10] Marchaban en orden de batalla, fiados en aquel auxiliar celestial, señal de la misericordia del Señor hacia ellos, [11] y como leones se lanzaron sobre los enemigos, dejando fuera de combate once mil infantes y mil seiscientos jinetes [12] y haciendo huir a los demás. La mayor parte de los que se salvaron quedaron desnudos y heridos, y el mismo Lisias se puso en salvo, huyendo vergonzosamente. [13] Como no carecía de discreción, echando sobre sí mismo la culpa de la sufrida derrota, y entendiendo que los hebreos eran invencibles, por tener de su parte al Dios todopoderoso, les envió mensajeros [14] proponiéndoles la reconciliación en condiciones justas y prometiendo persuadir al rey de la necesidad de hacérselos amigos. [15] Aceptó el Macabeo las proposiciones de Lisias, mirando al interés público; y, en efecto, todo cuanto el Macabeo propuso por escrito a Lisias, acerca de las peticiones de los judíos, fué otorgado por el rey. [16] La carta de Lisias a los judíos era del tenor siguiente:

«Lisias, al pueblo judío, salud. [17] Juan y Abesalom, vuestros mensajeros, me han entregado una comunicación suplicando respuesta a los puntos en ella contenidos. [18] Cuanto era preciso proponer al rey se lo hice saber, y él ha otorgado cuanto le pareció aceptable. [19] Por tanto, si tenéis vosotros la misma buena voluntad hacia el reino, yo en adelante procuraré favorecer vuestra causa. [20] En cuanto a los detalles, he dado encargo a vuestros mensajeros y a los míos de que os los comuniquen de palabra. [21] Pasadlo bien. Año 148, a veinticuatro del mes de Dioscorintio.»

[22] La carta del rey decía así:

11 [1] Este capítulo nos cuenta, en forma un poco diversa, la expedición de Lisias y de Antíoco V, que terminó con la paz, otorgando Lisias a los judíos la facultad de vivir según sus leyes. (Cf. 1 Mac. 6, 28 ss.)

«El rey Antíoco a su hermano Lisias, salud. [23] Trasladado a los dioses nuestro padre y queriendo que los súbditos de nuestro reino vivan sin perturbaciones, atentos a sus propios intereses, [24] hemos sabido que los judíos se niegan a adoptar las costumbres helénicas, como quería nuestro padre, y prefieren conservar sus propias instituciones, y por esto piden les sea otorgado vivir según sus leyes.* [25] Queriendo, pues, que esta nación viva tranquila, hemos resuelto que su templo les sea restituído y vivan según las costumbres de sus mayores. [26] Harás, pues, bien en comunicarles esto y concertar con ellos la paz, para que, sabiendo nuestra voluntad, vivan contentos y alegremente atiendan a sus propios negocios.»

[27] La carta del rey a los judíos es como sigue :

«El rey Antíoco, al senado de los judíos y a los demás judíos, salud. [28] Si gozáis de salud me alegraré de ello ; nosotros estamos bien. [29] Menelao nos comunica que deseáis volver a juntaros con los vuestros, [30] y a los que lo hagan hasta el treinta del mes de Xántico les concedemos la paz y la seguridad ; [31] y concedemos que los judíos puedan usar de sus comidas y de sus leyes como antes, y nadie sea en modo alguno molestado por los errores anteriores. [32] He mandado a Menelao que os confirme en estas seguridades. [33] Pasadlo bien. El año 148, el día quince del mes de Xántico.»

[34] También los romanos les enviaron una carta, que decía así :

«Quinto Memmio y Tito Manlio, legados de los romanos al pueblo de los judíos, salud. [35] Lo que Lisias, pariente del rey, os ha otorgado, nosotros lo aprobamos. [36] Cuanto a lo que él ha creído deber someter al rey, enviad luego alguno con instrucciones precisas, a fin de que nosotros le apoyemos según vuestra conveniencia. Nosotros nos dirigimos a Antioquía. [37] Por tanto, daos prisa y enviad algunos que nos informen de vuestros deseos. [38] Pasadlo bien. El quince del mes de Xántico del año 148.»

Diversas victorias de Judas contra los pueblos vecinos

12 [1] Concluído este tratado, partió Lisias al rey y los judíos se entregaron a las labores del campo.* [2] Pero de los jefes que quedaron en la región, Timoteo y Apolonio el de Genneo, y Jerónimo y Demofón, y a más de éstos Nicanor, gobernador de Chipre, no les permitían gozar de sosiego y de paz. [3] Por otra parte, los de Jope cometieron un enorme crimen. Invitaron a los judíos que entre ellos moraban, con sus mujeres e hijos, a subir en barcas dispuestas por ellos, como si no hubiera enemistad alguna [4] y obrasen conforme al común acuerdo de la ciudad. Aceptaron aquéllos, como deseosos de la paz y no sospechando nada malo ; pero, llegados a alta mar, fueron echadas al fondo no menos de doscientas personas.

[5] Cuando Judas llegó a saber la crueldad cometida contra los de su nación, dió luego orden a su gente ; e invocando a Dios, justo juez, [6] vino contra los asesinos de sus hermanos, y de noche puso fuego al puerto, quemó las naves y mató a cuantos allí se habían refugiado. [7] Habiéndole cerrado la plaza, se retiró, pero con el propósito de volver de nuevo y exterminar de raíz a toda la población de Jope. [8] Informado de que los de Jamnia se proponían hacer otro tanto con los judíos allí domiciliados, [9] cayó de noche sobre ellos e incendió el puerto y quemó las naves, de modo que la claridad del fuego se veía desde Jerusalén, a distancia de doscientos cuarenta estadios.

[10] A nueve estadios de allí, cuando se dirigía contra Timoteo, le salieron al encuentro no menos de cinco mil árabes y quinientos jinetes. [11] Empeñada la lucha, con la ayuda de Dios los de Judas salieron vencedores ; y los árabes nómadas, vencidos, pidieron la paz a Judas, comprometiéndose a darles ganado y ayudarles en todo. [12] Judas, convencido de que en mucho le podían

---

[24] Tenemos aquí una muestra de la diplomacia romana y del modo en que Judas y sus hermanos supieron aprovechar la alianza con Roma en favor de su pueblo.

12 [1] Este capítulo prosigue las luchas de Judas con los pueblos vecinos, comenzadas en 10, 10.

ser útiles, hizo paces con ellos; concluídas éstas, se retiraron los árabes a sus tiendas.

[13] Atacó también una ciudad fuerte, rodeada de foso y murallas altas, poblada por gentes de todas las naciones, que se llamaba Caspín. [14] Los de dentro, confiados en la fortaleza de los muros y en el abastecimiento de víveres, insultaban groseramente a los de Judas y les lanzaban afrentas y dicterios. [15] Los de Judas, invocando al gran Señor del universo, que en tiempos de Josué, sin arietes ni máquinas de guerra, había derribado los muros de Jericó, atacaron con fiereza las murallas. [16] Tomada por la voluntad de Dios la ciudad, hicieron en ella atroz carnicería, hasta parecer como lleno de la sangre que a él había afluído un vecino estanque de dos estadios de ancho.

[17] Después de una marcha de setecientos cincuenta estadios llegaron a Jaraca, a los judíos llamados tubienses. [18] No pudieron entonces apoderarse de Timoteo, porque, sin emprender nada, se había ido de aquella región, dejando en cierto lugar una muy fuerte guarnición. [19] Pero Dositeo y Sosípatro, generales del Macabeo, marcharon contra ella, y mataron a más de diez mil de los que Timoteo había dejado en guarnición.

[20] El Macabeo organizó su ejército por cohortes, puso a aquellos dos al frente de ellas y partió en busca de Timoteo, que tenía a sus órdenes ciento veinte mil infantes y mil quinientos jinetes. [21] Así que supo éste la llegada de Judas, envió las mujeres y los niños y toda la impedimenta a un lugar llamado Carnión, que era muy fuerte y de difícil acceso a causa de lo montuoso y quebrado del terreno.

[22] Al aparecer la primera cohorte de Judas se apoderó de los enemigos el pánico. Una aparición del que todo lo ve les infundió tal miedo, que se dieron todos a la fuga, cada uno por su lado, de suerte que unos a otros se molestaban y con las puntas de las espadas se herían. [23] Judas persiguió con encarnizamiento a aquellos criminales, matando hasta treinta mil hombres. [24] El mismo Timoteo, caído en manos de Dositeo y Sosípatro, instaba mucho que le dejasen libre, pues que tenía en su poder a muchos padres y hermanos de judíos, que no lo pasarían bien si él moría. [25] Dada su palabra con muchas seguridades de que los restituiría incólumes, le dieron libertad por amor de los hermanos.

[26] Partió Judas contra Carnión y contra el santuario de Atargates, donde dió muerte a veinticinco mil hombres. [27] Después de esta derrota y matanza, emprendió Judas la marcha hacia Efrón, ciudad fuerte, donde moraba una muchedumbre de diversas naciones. Jóvenes robustos, ordenados ante los muros, luchaban animosamente, y dentro había mucha provisión de máquinas de guerra y de proyectiles. [28] Pero los judíos, invocando al Omnipotente, que con su poder aplasta las fuerzas enemigas, se apoderaron de la ciudad y mataron a veinticinco mil de los que estaban dentro. [29] Partieron de allí, atacaron a Escitópolis, que dista de Jerusalén seiscientos estadios. [30] Pero ante el testimonio de los judíos que allí moraban, de que los escitopolitanos habían sido benévolos con ellos, y en los días de su infortunio les habían guardado muchas deferencias, [31] les dieron las gracias, exhortándolos a continuar siendo benévolos con los de su linaje; y se vinieron a Jerusalén, próxima ya la fiesta de las Semanas o Pentecostés.

[32] Después de la fiesta marchó contra Gorgias, general de los idumeos. [33] Salió con tres mil hombres de a pie y trescientos de a caballo; [34] y trabada la batalla, fueron pocos los judíos que cayeron. [35] Un cierto Dositeo bacenorense, bravo jinete, agarró a Gorgias por la clámide, y tiraba de él vigorosamente, queriendo cogerle vivo; pero vino sobre él un jinete tracio que le derribó el hombro, y así pudo Gorgias huir a Maresa. [36] Los soldados de Esdras hallábanse fatigados de la larga lucha; pero Judas invocó al Señor para que se mostrase su auxiliar y caudillo en la batalla. [37] Entonó en lengua patria un canto de guerra, y cayendo de improviso sobre los de Gorgias, los puso en derrota. [38] Retrajo Judas su ejército y lo condujo a Odolam. Llegado el día séptimo, purificados según la costumbre, celebraron allí el sábado.

[39] Al día siguiente, como era necesario, vinieron los de Judas para

recoger los cadáveres de los caídos, y con sus parientes depositarlos en los sepulcros de familia. [40] Entonces, bajo las túnicas de los caídos, encontraron objetos consagrados a los ídolos de Jamnia, de los prohibidos por la Ley a los judíos; siendo a todos manifiesto que por aquello habían caído. [41] Todos bendijeron al Señor, justo juez que descubre las cosas ocultas. [42] Volvieron a la oración, rogando que el pecado cometido les fuese totalmente perdonado; y el noble Judas exhortó a la tropa a conservarse limpios de pecado, teniendo a la vista el suceso de los que habían caído, [43] y mandó hacer una colecta en las filas, recogiendo hasta dos mil dracmas, que envió a Jerusalén para ofrecer sacrificios por el pecado; obra digna y noble, inspirada en la esperanza de la resurrección; [44] pues si no hubiera esperado que los muertos resucitarían, superfluo y vano era orar por ellos. [45] Mas creía que a los muertos piadosamente les está reservada una magnífica recompensa.* [46] Obra santa y piadosa es orar por los muertos. Por eso hizo que fuesen expiados los muertos, para que fuesen absueltos de los pecados.

Vuelve Lisias otra vez contra Judea y hace la paz con los judíos

13 [1] El año 149 supieron los de Judas que Antíoco Eupator venía contra Judea con gran muchedumbre de tropas,* [2] y con él Lisias, su tutor y regente del reino. Mandaba cada uno un ejército griego de ciento diez mil infantes, cinco mil trescientos jinetes, veintidós elefantes y trescientos carros armados de hoces. [3] A ellos se había juntado Menelao, que con grande astucia exhortaba a Antíoco, no llevado de la solicitud por la patria, sino esperando ser restituído en el poder. [4] Pero el Rey de reyes excitó la cólera de Antíoco contra aquel criminal; pues como Lisias hiciera ver al rey que aquél había sido la causa de todos los disturbios, ordenó fuese conducido a Berea y muerto allí, al estilo del lugar. [5] Había allí una torre como de cincuenta codos de alto, rodeada por todas partes de cenizas ardientes y coronada por una máquina giratoria, [6] con la cual arrojaban a las cenizas al ladrón, sacrílego o al autor de algún otro crimen horrendo. [7] De tal muerte había de acabar el impío Menelao, sin lograr el honor de la sepultura. [8] Muy justo era que quien tantos pecados cometiera contra el altar, cuyo fuego y cenizas son santos, en cenizas recibiera la muerte.

[9] Iba el rey animado de sentimientos feroces, dispuesto a mostrarse más duro con los judíos que lo había sido su padre. [10] Informado de ello Judas, mandó a su gente invocar día y noche al Señor, para que, como siempre, ahora les ayudase, cuando el pueblo, que apenas había comenzado a respirar, [11] estaba a punto de quedar sin ley, sin patria y sin templo, y sometido a la tiranía de las naciones blasfemas. [12] Cuando todos a una hubieron rogado al Señor misericordioso con lágrimas y ayunos y postraciones durante tres días continuos, Judas los animó y ordenó que se preparasen; [13] y después de consultar a los ancianos,

---

[43] Nuestro autor está lleno del pensamiento de la resurrección. Efectivamente, esos sacrificios expiatorios de los pecados no tendrían explicación en la creencia antigua del *seol*, pero sí en la de la resurrección. En el libro de la Sabiduría se promete al justo una corona de inmortalidad en el reino de Dios (3, 4; 5, 15 s.); nuestro autor añade a esto la resurrección corporal. Semejante corona no podrá lograrse sin la justicia perfecta. Estos que murieron por la justicia, pero con alguna mancha de pecado, necesitan expiar esos pecados, lavar esas manchas antes de recibir la recompensa. Las ideas no tienen la claridad que han alcanzado en nuestra teología; pero es fácil a la luz de ésta declarar el sentido del texto y ver aquí el valor de los sufragios por los difuntos.

13 [1] Este capítulo presenta alguna dificultad cuando se le compara con el capítulo 11. Este termina con la paz otorgada por Lisias a los judíos y ratificada por los legados romanos, y el presente empieza al año siguiente con una expedición guerrera. El libro es obra compendiada, y muy bien pudieron haberse roto las paces sin que de ello nos conservara el relato. Por lo demás, en 1 Mac. 6, 28 ss., se simplifica en una sola expedición del rey y de Lisias lo que aquí se expone en dos, de Lisias la primera y de Lisias con el rey la segunda.

resolvió emprender la marcha antes que el ejército del rey entrase en Judea y se hiciesen dueños de la ciudad; poniendo la cosa en manos del Señor, [14] encomendando al Creador del universo el resultado de la batalla y exhortando a los suyos a luchar animosamente hasta morir por las leyes, por el templo, por la ciudad, por la patria y sus instituciones.

Ordenó su ejército en batalla junto a Modín. [15] Dió a los suyos el santo y seña: «De Dios es la victoria»; y con la flor de sus soldados acometió de noche el campamento del rey, matando hasta dos mil hombres y el mayor de los elefantes con los que llevaba encima. [16] Luego se retiraron victoriosos, dejando el campamento lleno de pánico y de perturbación. [17] Al ser de día, todo estaba acabado, gracias a la ayuda del Señor, que le había socorrido. [18] El rey, vista la audacia de los judíos, intentaba adueñarse por astucia de las plazas. [19] Llevó su ejército contra Betsur, plaza fuerte de los judíos, pero se veía rechazado y derrotado y cada vez menos fuerte.

[20] Judas proveía de vituallas a los de dentro. [21] Un cierto Rodoco, del ejército judío, descubrió al enemigo los secretos de la defensa. Fué buscado, cogido y encarcelado. [22] Por segunda vez el rey entró en tratos con los de Betsur, y hechas las paces, se retiró. [23] Atacó a Judas, mas fué vencido. Pero informado de que Filipo, quien había quedado por regente del reino, se había sublevado en Antioquía, quedó consternado. Luego pidió la paz a los judíos, jurándoles atender sus justas peticiones; y reconciliado con ellos, ofreció sacrificios, honró el templo y ofreció dones. [24] Al Macabeo le acogió muy bien, y le hizo general y gobernador, desde Tolemaida hasta la región de los Guerrenios. [25] Pero al llegar a Tolemaida, sus habitantes llevaron muy a mal los conciertos, e indignados querían romper lo estipulado. [26] Subió entonces Lisias a la tribuna, se esforzó por defender la causa, logrando aplacarlos, y se volvió a Antioquía. Tal fué el suceso de la venida y retirada del rey.

La paz con Nicanor

14 [1] Al cabo de tres años supieron los de Judas que Demetrio, hijo de Seleuco, había desembarcado en Trípoli con poderoso ejército y flota,* [2] y se había hecho dueño de la tierra, dando muerte a Antíoco y a Lisias, su tutor. [3] Cierto Alcimo, que había sido antes sumo sacerdote y que en los tiempos de la confusión se había voluntariamente contaminado, considerando que no había para él otro modo de salvación y de acceso al altar santo, [4] se vino al rey Demetrio el año 151, trayéndole una corona de oro, una palma y unos ramos de olivo que se creían procedentes del templo. Aquel día no pidió nada. [5] Pero aprovechando la ocasión, propicia a su demencia, de haber sido llamado a consejo por Demetrio, para preguntarle cuáles eran las disposiciones y designios de los judíos, respondió: [6] «El partido de los judíos que llaman asideos, cuyo jefe es Judas Macabeo, fomenta las guerras y las sediciones y no consiente que el reino goce de paz; [7] por lo cual, yo, despojado de la dignidad paterna quiero decir, del sumo sacerdocio, he venido ahora aquí, [8] mirando con toda lealtad por los intereses del rey y buscando también los de mis conciudadanos, pues, por la temeridad de aquéllos toda nuestra nación se halla en ruinas. [9] Date cuenta, pues, ¡oh rey!, de estas cosas; mira por nuestra tierra y nuestra raza oprimida, llevado de tu desinteresado amor hacia todos. [10] Mientras Judas esté con vida, no podrá el Estado gozar de paz.»

[11] Dicho esto, al punto los restantes amigos, que se hallaban indispuestos contra Judas, inflamaron más el ánimo de Demetrio, [12] logrando que éste llamase luego a Nicanor, comandante anteriormente del cuerpo de elefantes, a quien nombró general de Judea, [13] dándole orden de

---

14 [1] Nuestro autor omite la venida de Báquides para instalar a Alcimo en el sumo sacerdocio (1 Mac. 7, 8-24), y nos cuenta la de Nicanor, que empieza por tratar a Judas como amigo, pero luego, obligado por el rey, rompe con Judas y con los suyos, declarándoles abierta guerra.

acabar con Judas, dispersar a todos los suyos e instalar a Alcimo por sumo sacerdote del santísimo templo. [14] En seguida los gentiles, que por temor de Judas habían huído de la Judea, se agregaron como rebaño a Nicanor, pensando que el infortunio y la calamidad de los judíos sería su ventura.

[15] Al saber los judíos la venida de Nicanor y la invasión de los gentiles, se cubrieron de polvo, orando al que eligió a su pueblo para siempre y protegió en todo tiempo con manifiestos prodigios su heredad. [16] A las órdenes de su jefe, se pusieron luego en marcha, y vino a darse la batalla junto a la aldea de Desau. [17] Simón, hermano de Judas, había venido a las manos con Nicanor, pero, desconcertado un momento por la repentina llegada de los enemigos, sufrió un revés. [18] A pesar de lo cual, Nicanor, que sabía el valor de los judíos y cuán animosamente combatían por la patria, temía encomendar a las armas la resolución. [19] Por eso envió a Posidonio, a Teodoto y a Matatías a proponer conciertos de paz. [20] Después de un largo examen de las condiciones y de haberlo comunicado el general a la muchedumbre, de común acuerdo convinieron hacer conciertos de paz. [21] Señalaron el día en que los dos jefes se reunirían solos, y pusieron dos sillas, una frente a otra. [22] Judas, sin embargo, había apostado hombres en lugares convenientes, dispuestos a intervenir si los enemigos cometían alguna perfidia. Así tuvieron el amigable coloquio.

[23] En adelante, Nicanor moró en Jerusalén, sin cometer injusticia, y hasta disolvió las tropas que a manera de rebaños se le habían juntado. [24] A Judas se le tenía siempre a su lado, pues sentía hacia él cordial afecto. [25] Le exhortaba a que se casase y criara hijos. Y, en efecto, se casó, y viviendo tranquilamente, disfrutaba de la vida. [26] Pero Alcimo, al ver la buena inteligencia de ambos y los pactos concertados, se vino a Demetrio, acusando a Nicanor de traidora deserción contra el reino, puesto que se había dado por sucesor a Judas, enemigo del reino. [27] El rey se enojó, e inducido por las calumnias de aquel malvado, escribió a Nicanor, diciéndole cuánto le habían desagradado los conciertos hechos y ordenándole que le enviase cuanto antes preso al Macabeo a Antioquía. [28] Cuando recibió estas órdenes, Nicanor quedó confuso y sintió gravemente tener que anular lo concertado, sin haber recibido daño alguno de tal varón. [29] Mas no siendo posible oponerse al rey, aguardó una ocasión propicia para ejecutar sus mandatos.

Ruptura de relaciones

[30] Observando de su parte el Macabeo que Nicanor se conducía con él más fríamente, y que sus relaciones no eran tan amigables como de costumbre, pensó que tal conducta era mal indicio; y así reunió a muchos de los suyos y comenzó a guardarse de Nicanor. [31] Dándose éste cuenta de cuán hábilmente había sido vencido por Judas, llegó al augustísimo y santo templo en el momento mismo en que los sacerdotes ofrecían los acostumbrados sacrificios, y les mandó que le entregaran a Judas. [32] Asegurando ellos con juramento que ignoraban dónde estaba, extendió su diestra hacia el templo, [33] y juró así: «Si no me entregáis a Judas preso arrasaré este templo de Dios, destruiré el altar y elevaré aquí un magnífico templo a Baco.» [34] Los sacerdotes tendieron las manos al cielo, e invocando al que siempre se había mostrado defensor de nuestro pueblo, dijeron: [35] «Tú, Señor de todas las cosas, que de nada necesitas, has tenido a bien establecer este templo de tu morada en medio de nosotros. [36] Preserva, pues, santísimo Señor, por siempre limpia esta casa, que hace poco ha sido purificada.»

El caso de Racías

[37] Un cierto Racías, de los ancianos de Jerusalén, fué denunciado a Nicanor como amante de la ciudad, donde gozaba de muy buena fama, y por su bondad era apellidado padre de los judíos.* [38] En efecto, en

[37] La persecución de este patriota no tuvo otro motivo que mostrar la ruptura con los parciales de Judas.

los tiempos anteriores había evitado todo contacto con los gentiles y había atraído sobre sí la acusación de judaísmo, exponiendo por ello su cuerpo y su vida. [39] Deseando Nicanor dar muestra de su mala voluntad hacia los judíos, mandó más de cincuenta soldados a prenderle, [40] pues creía inferir, prendiendo a éste, un golpe a todos los judíos. [41] Estaba la tropa a punto de apoderarse de la torre de su casa, forzando la puerta de entrada y dada ya la orden de prenderle fuego. Racías, estando para ser apresado, se echó sobre su espada, [42] prefiriendo morir noblemente antes de caer en manos de criminales y recibir ultrajes indignos de su nobleza. [43] Mas como a causa de la precipitación no hubiera acertado a matarse y la tropa invadiera ya la casa, resueltamente corrió al muro y virilmente se arrojó encima de la tropa. [44] En viéndole, se retiraron, y vino a caer en medio del espacio libre. [45] Aun respiraba, y enardecido su ánimo, se levantó, y mientras a torrentes le corría la sangre de las graves heridas, atravesó a la carrera por entre la muchedumbre, hasta erguirse sobre una roca escarpada. [46] Allí totalmente exangüe, se arrancó las entrañas con ambas manos y las arrojó contra la tropa, invocando al Señor de la vida y del espíritu, que de nuevo se las devolviera. Y de esta manera acabó.*

Derrota de Nicanor

15 [1] Informado Nicanor de que Judas andaba por los lugares de Samaria, pensó atacarle con entera seguridad en día de sábado.* [2] Los judíos que a la fuerza le seguían le dijeron: «No pretendas aniquilarlos tan salvaje y bárbaramente; respeta el día que desde el principio ha sido declarado santo por el que todo lo ve.» [3] A lo que aquel malvado contestó si había Soberano en el cielo que hubiera ordenado solemnizar el día del sábado. [4] Y como ellos le respondiesen: «Sí, hay un Señor, Dios vivo, soberano del cielo, que ha ordenado celebrar el día séptimo.» [5] «Pues yo—contestó él—digo que hay un soberano en la tierra que manda tomar las armas y cumplir lo que conviene al rey.» Con todo, no pudo llevar a cabo su malvado propósito.

[6] Mientras Nicanor, en su insensato orgullo, pensaba levantar con Judas y los suyos un monumental trofeo, [7] éste, puesta siempre su confianza en el socorro del Señor, [8] exhortaba a los suyos a no temer el ataque de los paganos; antes bien, recordando los auxilios que en tiempos anteriores les habían venido del cielo, esperasen también ahora del Todopoderoso la victoria. [9] Y los alentaba, proponiéndoles testimonios de la Ley y de los profetas y recordándoles los combates que habían sostenido, dándoles con esto mucho ánimo. [10] Después de haber levantado sus espíritus, les puso de manifiesto la falta de fe de los gentiles y la transgresión de sus juramentos; [11] animando a todos, no tanto con la seguridad de sus escudos y lanzas cuanto con la confianza de sus alentadoras palabras. Sobre todo, los alegró con la relación de un sueño digno de toda fe. [12] He aquí el sueño que había tenido: Onías, que había sido sumo sacerdote, hombre bueno y bondadoso, de venerable aspecto, de suaves maneras, de elegante lenguaje, que desde su niñez se había ejercitado en toda virtud, tendía sus manos, orando por toda la comunidad de los judíos. [13] Aparecióseme también otro varón, que se destacaba por la blancura de sus cabellos y por su gloriosa dignidad, nimbado de admirable y magnífica majestad. [14] Onías dijo: «Este es el amador de sus hermanos, que ora mucho por el pueblo y por la ciudad santa:

---

[46] Al decir de Santo Tomás, el autor sagrado pondera en este acto, más de soberbia que de fortaleza, el sentimiento de amor a la patria y a la Ley, que le movía a evitar caer vivo en poder de los gentiles y recibir de ellos la muerte. La verdadera fortaleza es la del anciano Eleazar, que por la misma causa sufrió la muerte a manos de los gentiles.

15 [1] En este postrer capítulo se prosigue la narración del anterior. Nicanor sale a campaña contra Judas y muere en la pelea, dando lugar al mayor triunfo del Macabeo (1 Mac. 7, 39-50).

Jeremías, profeta de Dios.» [15] Y tendía Jeremías su diestra y entregaba a Judas una espada de oro, diciéndole : [16] «Toma esta espada santa, don de Dios, con la cual triunfarás de los enemigos.»

[17] Alentados con estas nobles palabras de Judas, capaces de vigorizar y exaltar hasta el heroísmo las almas de los jóvenes, resolvieron no atrincherarse en el campo, sino arrojarse valientemente sobre el enemigo, y luchando con todo valor decidir la cosa, puesto que se hallaban en peligro la ciudad, la religión y el templo ; [18] pues la solicitud que por las mujeres, los hijos, los hermanos y parientes tenían era menor que la que sentían por el templo santo, la más grande y primera de todas las cosas

[19] No era pequeña la ansiedad de los que en la ciudad habían quedado, inquietos como se hallaban por la lucha de fuera. [20] Cuando todos esperaban el futuro desenlace, y los enemigos se acercaban dispuestos en orden de batalla, y los elefantes colocados en lugares oportunos, y la caballería en las alas, [21] al ver el Macabeo la muchedumbre que se acercaba, el variado aparato de las armas, la fuerza de los elefantes apostados en lugares convenientes, levantando las manos al cielo, invocó al Señor, hacedor de prodigios. Sabía que no por la fuerza de las armas se alcanza la victoria, sino que Dios la otorga a los que juzga dignos de ella. [22] La invocación fué como sigue: «Tú, Señor, que enviaste un ángel bajo Ezequías, rey de Judá, que mató del ejército de Senaquerib a ciento ochenta y cinco mil hombres, [23] envía ahora, Señor de los cielos, delante de nosotros, un ángel bueno que infunda a éstos temor y temblor. [24] Con la fuerza de tu brazo sean quebrantados los que llegan blasfemando contra tu pueblo santo.» Y con esto terminó.

[25] Los de Nicanor avanzaban al son de las cornetas y de los cantos guerreros ; [26] en tanto que los de Judas llegaron a chocar con los enemigos en medio de súplicas y oraciones. [27] Y mientras luchaban con las manos, oraban en su corazón a Dios ; y así, magníficamente fortalecidos por una aparición de Dios, echaron por tierra no menos de treinta y cinco mil hombres. [28] Terminada la lucha y entregados a la alegría, hallaron que, revestido de sus armas, estaba Nicanor entre los muertos. [29] Se produjo un gran clamor y alborozo, bendiciendo al Señor en la lengua patria. [30] Judas, que en cuerpo y alma estaba todo él atento a la defensa de sus conciudadanos y había guardado la generosidad de la juventud para sus connacionales, ordenó cortar a Nicanor la lengua y el brazo hasta el hombro y llevarlos a Jerusalén. [31] Llegado allí, convocó a los conciudadanos y sacerdotes; y puesto en pie ante el altar, mandó venir a los de la ciudadela, [32] mostró a todos la cabeza del impío Nicanor y la mano que el blasfemo había tendido insolente contra la santa casa del Todopoderoso. [33] Mandó picar en menudos trozos la lengua, echarlos a las aves y suspender enfrente del templo la mano, como recompensa a su insensatez. [34] Y todos, levantando los ojos al cielo, bendecían al Señor, diciendo : «Bendito el que ha conservado puro este lugar.» [35] La cabeza de Nicanor se colgó de la ciudadela, visible a todos, como señal manifiesta del auxilio divino ; [36] y por público decreto se mandó no dejar pasar este día sin solemnizarlo, [37] y que se celebrase el trece del mes duodécimo, que en lengua siríaca se llama Adar, un día antes del día de Mardoqueo.*

EPÍLOGO

[38] Tal fué la historia de Nicanor. Y como desde aquellos días la ciudad ha estado en posesión de los

[37] El mes de Adar es el último del año, que precedía al de la Pascua ; el día de Mardoqueo ha de ser la fiesta de los Purim o de las Suertes (Est. 9, 17 ; Jdt. 16, 30-34).
[38] El epílogo corresponde al prólogo del principio. El v. 40 parece querer dar razón de las formas retóricas empleadas para amenizar la gravedad excesiva de la narración histórica.

hebreos, daré aquí fin a mi narración.* [39] Si está bien y como conviene a la narración histórica, eso quisiera yo; pero si imperfecta y mediocre, perdóneseme. [40] Como el beber vino puro o sola agua no es grato, mientras que el vino mezclado con agua es agradable y gustoso, así también la disposición del relato siempre uniforme no agrada a los oídos del lector. Y con esto damos fin a la obra.

INTRODUCCIÓN GENERAL A LOS LIBROS SAPIENCIALES

1. Tenemos que empezar por explicar lo que es la sabiduría para los hebreos. No es, como para Aristóteles, la ciencia de las últimas causas, sino cierta agudeza y prontitud de ingenio para hallar una salida en casos apurados. Tal era la sabiduría de la mujer de Tecua (2 Sam. 14, 2 ss.), de la mujer de Abel (ibíd., 20, 16 ss.) y la de Salomón (1 Re. 3, 12 ss.). Análoga a ésta es la agudeza para hallar solución a los enigmas y acertijos de que tanto gustaban los orientales Véase en Jue. 14, 10 ss., el enigma de Sansón a los filisteos, y en 1 Re. 10, 3 ss., los de Salomón y la reina de Saba.

2. Extiéndese esta sabiduría a la observación de la naturaleza, de los instintos de los animales, del obrar del hombre, para sacar de todo esto enseñanzas útiles a la dirección de la vida humana; pues Dios, al crear las cosas, derramó en ellas los ricos tesoros de su sabiduría. Pero más que en la naturaleza, depositó Dios su sabiduría en la Ley, que, al decir de Moisés, viene a ser para los israelitas la sabiduría y la inteligencia que los haga célebres entre todos los pueblos (Dt. 4, 6 ss.). Apoyados en este doble principio, los sabios de Israel se levantan al conocimiento de aquella sabiduría que asistió a Dios en la creación del mundo y que se derramó en las cosas creadas, sobre todo en el hombre.

Otra forma más modesta de sabiduría era el ingenio artístico para ejecutar obras de orfebrería, para componer poesías y para cantarlas con acompañamiento de instrumentos.

Todas estas manifestaciones de la sabiduría, así como podían ser naturales o adquiridas, así también pueden ser infundidas por Dios, como se dice de José, Salomón y Daniel.

3. Conforme a esto, los sabios de Israel nos han dejado libros, como el de Job, el Eclesiastés y la Sabiduría, en que se debate el grave problema del proceder de Dios con los justos y los impíos. En el Salterio nos han legado una riquísima colección de cantos, los cuales, en artística forma, exponen los misterios de Dios reflejados en la naturaleza, su providencia con Israel, la que guarda con los justos y los malvados, etc. En los Proverbios y el Eclesiástico, los sabios de Israel nos han dejado el fruto de sus meditaciones, que nos enseñan a gobernarnos según la voluntad de Dios. Finalmente, el Cantar de los Cantares es obra de sabiduría por su exquisita forma poética y por su pensamiento, que es la idea mesiánica, contenida en los profetas y expuesta en una serie de cantos que giran en torno de una imagen también profética, la del matrimonio, aplicada a las relaciones de Dios con su pueblo.

4. Como de lo dicho se colige, el principio de la sabiduría de Israel, más que su ingenio, es la revelación divina. Por eso debieran colocarse los libros sapienciales después de los profetas. A la luz de las enseñanzas de éstos meditaban los sabios sobre la naturaleza y sobre la vida de los hombres, y de aquí se levantaban a escudriñar los misterios de la sabiduría divina. A esta consideración, que pudiéramos llamar teológica, de la naturaleza creada y de la providencia y misterios divinos, basada en la

Ley y los Profetas y en la historia de Israel, se añadía en los sabios que escribieron los libros sagrados la iluminación del Espíritu Santo, que, al mismo tiempo que elevaba su mente, daba valor a sus enseñanzas.

5. Decíamos que el arte de la poesía era una de las manifestaciones de la sabiduría hebrea. Porque es de saber que existe en la Biblia hebrea un arte poético. San Jerónimo y algunos antiguos asimilaron el verso hebreo al griego y al latino. Era, sin duda, una equivocación. Pero los esfuerzos hasta ahora realizados para definir la naturaleza del verso hebreo sólo han dado de sí una multitud de opiniones, que muestran en su misma multitud la dificultad del asunto y la imposibilidad de llegar hasta ahora a conclusiones ciertas. Una cosa es clara: que además de ese artificio poético, el ritmo tónico, hay en la poesía hebrea un ritmo lógico del pensamiento, que se ha llamado paralelismo de los miembros. A una línea o verso se añade otro que expresa el mismo pensamiento (paralelismo sinónimo), o un pensamiento que desarrolla y completa el primero (paralelismo sintético), o un pensamiento contrapuesto al primero (paralelismo antitético). Véanse los siguientes ejemplos:

No prevalecerán los impíos en el juicio,
Ni los pecadores en la congregación de los justos (Sal. 1, 5).

Bienaventurado el varón que no anda en consejo de impíos,
Ni camina por las sendas de los pecadores,
Ni se sienta en compañía de malvados (Sal. 1, 1).

Siéntate a mi diestra,
En tanto que pongo a tus enemigos
Por escabel de tus pies (Sal. 110, 1).

Extenderá Yavé desde Sión tu poderoso cetro:
«Domina en medio de tus enemigos» (Sal. 110, 2).

Una respuesta blanda calma la ira,
Una respuesta áspera la enciende.

La boca del sabio hace amable la sabiduría,
La del necio sólo profiere sandeces (Prov. 15, 1-2).

6. Estos versos paralelos se agrupan con frecuencia formando estrofas. El número de los versos de cada estrofa puede variar hasta en un mismo poema. La distinción de las estrofas supone, por lo general, un nuevo aspecto del tema que el poema desarrolla. Mas este principio no suele ser en la práctica norma segura para distinguir las estrofas. Lo es el alfabetismo de algunos salmos (9-10, 111, 112), de las Lamentaciones, del cántico de Habacuc, etc., o algún refrán, verso o estrofa intercalada, que al fin de cada estrofa se repite, verbigracia, salmos 42-43, y el signo sela, *que se halla con frecuencia en los salmos, aunque muchas veces fuera de lugar. Nótase también, a veces, la asonancia de las palabras y la repetición regular de ciertos vocablos o expresiones, y otros artificios literarios que muestran el ingenio de los poetas y su propósito de embellecer con ellos sus poemas.*

7. Es muy digno de notar que no son sólo los libros sapienciales los que están escritos en forma métrica: son numerosísimas las partes de otros libros, sobre todo los proféticos, que nos ofrecen la misma forma y emplean idéntico lenguaje. Isaías habla casi siempre en verso; en Jeremías y Ezequiel abunda también la forma poética; y los oráculos de

Joel, Nahum y Habacuc son modelos maravillosos de poesía. La literatura eclesiástica nos ofrece un ejemplo análogo, que conviene advertir. San Efrén, en su lengua siríaca, compuso infinidad de sermones y tratados en forma poética, que luego enseñaba al pueblo para que los cantase. Por este medio le adoctrinaba en los dogmas de la fe y en las normas de la vida cristiana. De igual modo los profetas componían en verso sus oráculos para que mejor corriesen entre el pueblo.

8. Son siete los libros comprendidos en esta categoría de sapienciales: Job, los Salmos, los Proverbios, el Eclesiastés, el Cantar de los Cantares, la Sabiduría y el Eclesiástico. Algunos apócrifos de la última época del judaísmo podrían servirnos también para estudiar este género literario.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE JOB

1. Se discute en el libro de Job una cuestión que hallamos muchas veces planteada, o por lo menos indicada, en el Antiguo Testamento, y que es el tormento de todos los ingenios de la literatura sagrada precristiana: el problema del infortunio del justo. La Escritura repite muchas veces, como un axioma, que Dios da a cada uno según sus obras. Todos aceptamos este principio, que es de elemental justicia, como la cosa más natural, porque responde enteramente a los sentimientos de equidad impresos en el corazón del hombre. Pero cuando se miran las cosas de tejas abajo parece que tal principio flaquea no pocas veces, pues se ven justos en la miseria e impíos en la prosperidad. Y al flaquear el principio es como si la misma justicia divina se tambalease, viniendo a poner a dura prueba la fe de los creyentes en Dios.

Los Salmos nos ofrecen con frecuencia el cuadro desgarrador que se desarrolla en el corazón de los fieles; y es, a nuestro juicio, la mejor prueba de su gran fe el verlos sobreponerse a esta tentación en medio de la obscuridad en que vivían respecto a las sanciones de la vida futura. Ni es este problema sólo del pueblo hebreo. La literatura caldea nos presenta una lamentación del justo que expresa ante sus dioses sentimientos análogos a los del salmista. El autor de nuestro libro quiso estudiar el problema con toda la amplitud que el estado de la revelación en su tiempo le permitía; y para ello acudió a este personaje, Job, que, a juzgar por la mención de Ezequiel (14, 14), había pasado a la posteridad como modelo de justicia y de paciencia.

2. El libro consta de tres partes: un prólogo (1-2) y un epílogo en prosa (2, 7-16), y el cuerpo de la obra en verso. El prólogo nos da a conocer las pruebas a que Job fué sometido por Dios y los motivos por que a ellas le sometió.

Sigue luego la disputa. Tres amigos de Job, al saber las calamidades que de repente habían caído sobre él, vienen a visitarle y a condolerse con su amigo. Al verle sentado en la ceniza, rayéndose con un tejón, la estupefacción se apodera de ellos, y por espacio de siete días y siete noches se están mirando sin hablar palabra. Al fin prorrumpe Job en un monólogo (3), en que expresa la grandeza de su dolor. Sus palabras parecen una amplificación de las que en caso análogo profirió Jeremías (20, 14 ss.). Esta queja de Job es la señal de ataque por parte de los amigos. Los que habían venido a consolarle se convierten en acusadores, aunque con la sana intención de reducirle a penitencia. No tienen prueba alguna concreta de la culpabilidad de Job, pero les basta verle de aquel modo herido de Dios. Era ésta una prueba que no admitía réplica, a menos de negar la justicia divina. Por espacio de once capítulos van los tres amigos repitiendo en variadas formas el mismo argumento, y Job respondiendo a cada uno (4-14). No contentos con esto, vuelven todavía a la carga y consumen un segundo turno, respondiendo Job a cada réplica (15-21). Todavía insisten con una súplica los amigos. Job les responde (22-31). Antes de esta respuesta se intercala un elogio de la Sabiduría que parece desprenderse del resto, pues no sabemos siquiera en boca de quién se pone (28).

Los tres amigos desisten por fin de acusar a Job al ver cómo él persiste en declararse justo. Entonces aparece un cuarto acusador, que, irritado, ataca a Job y a los tres amigos. Empieza en un tono ampuloso, exponiendo la doctrina de que los castigos impuestos por Dios tienen un valor educativo. Es la nueva idea que nos aporta Eliú—así se llama el nuevo orador—en los cuatro discursos que pronuncia, sin que el acusado profiera una palabra de respuesta (32-37). Finalmente, del seno de la tempestad, como en otro tiempo en el Sinaí, se aparece el Señor, que hace oír su voz (38, 1-42, 6).

El lector creerá que viene como maestro soberano a definir la cuestión, poniendo en claro el valor de los argumentos con tanta insistencia repetidos. Pero no es así, porque el Señor, dirigiéndose a Job, intenta aplanarle con la descripción de las obras en que se descubre la grandeza de su poder y de su sabiduría, para que Job entienda que los juicios de Dios son inescrutables. Y así termina el cuerpo de la obra. En el epílogo Dios se muestra irritado contra los tres amigos por no haber hablado según verdad, como su siervo Job, y les manda ofrecer un sacrificio de siete toros y siete carneros y que Job ore por ellos. Y termina el epílogo diciendo que Job recibió la salud, y los bienes que antes poseía se le duplicaron; que vivió ciento cuarenta años y murió harto de días.

3. Del autor del libro nada podemos decir sino que era un altísimo poeta. De su época algo nos indica la comparación con Jeremías y con algunos salmos en que se expone el mismo problema. El libro de Job sería posterior a esos otros escritos, del tiempo, por tanto, de la cautividad o inmediatamente posterior a ella.

J O B

SUMARIO *Prólogo histórico (1-2). Primer debate entre Job y sus amigos (3-14). Segundo debate (15-21). Tercer debate (22-31). Intervención de Eliú (32-37). Aparición de Dios (38, 1 - 42, 6). Epílogo (42, 7-16).*

Job, varón recto y justo

1 [1] Había en tierra de Hus un varón llamado Job, hombre recto y justo, temeroso de Dios y apartado del mal.* [2] Naciéronle siete hijos y tres hijas ; [3] y era su hacienda de siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y siervos en gran número, siendo grande aquel varón entre todos los orientales.

[4] Acostumbraban sus hijos a tener banquetes en sus casas, cada uno en su día, invitando a sus tres hermanas a comer y beber con ellos ; [5] cuando se completaba la rueda de los días de convite iba Job y los purificaba, y levantándose de madrugada, ofrecía por ellos holocaustos según su número ; pues decía Job : «No sea que hayan pecado mis hijos y hayan bendecido a Dios* en su corazón.» Así hacía siempre.

1 [1] No se conoce la patria precisa de Job. Sólo podemos asegurar que fué árabe, pues en el v. 3 se dice de él que era grande «entre todos los orientales».
[5] *Bendecir* aquí es un eufemismo por maldecir, blasfemar u otro verbo.

Job, probado por la adversidad

[6] Vinieron un día los hijos de Dios a presentarse delante de Yavé, y vino también entre ellos Satán,* [7] a quien preguntó Yavé : «¿De dónde vienes?» Respondió Satán : «Vengo de dar una vuelta a la tierra y pasearme por ella.» [8] Y dijo Yavé a Satán : «¿Y has reparado en mi siervo Job, que no lo hay como él en la tierra, varón íntegro y justo, temeroso de Dios y apartado del mal?» [9] Respondió Satán a Yavé : «¿Acaso teme Job a Dios en balde? [10] ¿No le has rodeado de un vallado protector a él, a su casa y a todo cuanto tiene? Has bendecido el trabajo de sus manos y ha crecido así su hacienda sobre la tierra. [11] Pero anda, extiende tu mano y tócale en lo suyo, a ver si no te vuelve la espalda.» [12] Entonces dijo Yavé a Satán : «Mira, todo cuanto tiene lo dejo en tu mano, pero a él no le toques.» Y salió Satán de la presencia de Yavé.

[13] Estaban un día sus hijos y sus hijas comiendo y bebiendo vino en la casa de su hermano primogénito;* [14] y llegó a Job un mensajero que le dijo : «Estaban arando los bueyes y pacían cerca de ellos las asnas, [15] y de repente se echaron sobre ellos los sabeos y los cogieron, y a los siervos los hirieron a filo de espada. Yo solo he podido escapar para darte la noticia.» [16] Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro, que dijo : «Ha caído del cielo fuego de Dios, que abrasó a las ovejas y a los mozos, consumiéndolos. Sólo he escapado yo para darte la noticia.» [17] Todavía estaba éste hablando, cuando vino otro, que dijo : «Los caldeos, divididos en tres tropeles, han dado sobre los camellos, apoderándose de ellos, y a los siervos los hirieron a filo de espada. Yo solo he podido escapar para traerte la noticia.» [18] Mientras hablaba éste todavía llegó otro, que dijo : «Estaban tus hijos y tus hijas comiendo y bebiendo vino en la casa de su hermano, el primogénito, [19] y vino del otro lado del desierto un torbellino, y conmovió las cuatro esquinas de la casa, que cayó sobre los jóvenes y todos han muerto. Yo solo he escapado para darte la noticia.»

Fidelidad de Job

[20] Levantóse entonces Job, rasgó sus vestiduras, rasuró su cabeza y, echándose en tierra, adoró, diciendo : [21] «Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo tornaré allá. Yavé me lo dió, Yavé me lo ha quitado. ¡Sea bendito el nombre de Yavé!»* [22] En todo esto no pecó Job ni atribuyó a Dios insipiencia.

Mayores pruebas

2 [1] Vinieron otro día los hijos de Dios a presentarse ante Yavé, y vino también Satán entre ellos, presentándose ante Yavé, [2] y dijo Yavé a Satán : «¿De dónde vienes?» Respondió Satán a Yavé : «Vengo de dar una vuelta por la tierra y pasearme por ella.» [3] Y dijo Yavé a Satán : «¿Y has reparado en mi siervo Job, que no hay como él en la tierra, varón íntegro y justo, temeroso de Dios y apartado del mal, y que aun persevera en su perfección, a pesar de que tú me incitaste contra él para que en vano le afligiese?» [4] Respondióle Satán a Yavé : «¡Piel por piel! Cuanto el hombre tiene lo dará gustoso por su vida. [5] Anda, pues, extiende tu mano y tócale en su hueso y en su carne, a ver si no te vuelve la espalda.» [6] Yavé dijo entonces a Satán : «Ahí le tienes ; en tu mano le pongo, pero guarda su vida.»

[7] Salió Satán de la presencia de Yavé e hirió a Job con una ulceración maligna desde la planta de los

---

[6] Esta representación que aquí se nos hace de la corte divina, en que los ángeles, «los hijos de Dios», vienen como a presentar a Dios sus respetos en día solemne, y entre ellos Satanás, es de lo más atrevido que hallamos en el Antiguo Testamento, sólo comparable al cuadro que nos ofrece Miqueas de Jimla en 1 Re. 22, 18-23.

[13] Después del cuadro de felicidad que nos trazó el autor en el v. 3 ss., ahora, en un instante, para que la impresión en Job sea más fuerte, se ve privado de cuanto poseía, con excepción de la mujer, guardada para mayor tormento suyo.

[21] Admirable expresión de la fe de Job y de su conformidad con la voluntad divina, cuando en un instante se ve despojado de sus bienes y de sus hijos.

pies hasta la coronilla de la cabeza.* [8] Rascábase con un tejón, y estaba sentado sobre ceniza. [9] Díjole entonces su mujer: «¿Aun sigues tú aferrado a tu integridad? [10] ¡Bendice a Dios y muérete!» El la respondió: «Has hablado como habla mujer necia. ¿No recibimos de Dios los bienes? ¿Por qué no vamos a recibir también los males?» En todo esto no pecó Job con sus labios.*

Vienen a consolar a Job tres de sus amigos

[11] Tres amigos de Job: Elifaz, temanita; Bildad, suhita, y Sofar, namatita, cuando supieron todas las desgracias que le habían sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar, habiendo convenido en juntarse para condolerse y consolarle.* [12] Ya de lejos alzaron sus ojos y no le reconocieron; se pusieron a llorar a voz en grito, rasgando cada uno sus vestiduras y esparciendo al aire polvo sobre sus cabezas. [13] Estuvieron con él sentados en tierra por espacio de siete días y siete noches, y ninguno habló palabra, viendo cuán grande era su dolor.

Lamentos de Job

3 [1] Después de esto abrió Job su boca para maldecir el día de su nacimiento,* [2] y tomando la palabra, dijo:
[3] Perezca el día en que nací
y la noche en que se dijo: Ha sido [concebido un niño.
[4] Conviértase ese día en tiniebla,
no se cuide de él Dios desde el cielo,
no resplandezca sobre él un rayo de [luz.
[5] Apodérese de él obscuridad y som- [bras de muerte.
Encobe sobre él negra nube,
llénelo de terrores la negrura del [día.
[6] Hagan presa de aquella noche las [tinieblas,
desaparezca del año,
no sea contada en los meses.
[7] Sea noche de soledad,
no haya en ella regocijos.
[8] Maldíganla los que saben maldecir [al mar,
los que saben despertar al leviatán.
[9] Háganse tinieblas las estrellas de [su crepúsculo.
Que espere la luz y no le venga
y no vea los parpadeos de la aurora,
[10] por no haberme cerrado las puer- [tas del seno materno
y no haber substraído a mis ojos tan- [ta miseria.
[11] ¿Por qué no expiré en el seno de [mi madre?
¿Por qué no perecí al salir de sus [entrañas?
[12] ¿Por qué hallé rodillas que me [acogieron
y pechos que me amamantaron?
[13] Pues ahora, muerto, descansaría,
dormiría y reposaría
[14] con los reyes y los grandes de la [tierra,
que se construyen mausoleos;
[15] con los príncipes ricos en oro,
que llenan de plata sus moradas.
[16] O ni hubiera existido, como abor- [to secreto
o como los que, concebidos, no lle- [garon a ver la luz.
[17] Allí no perturban ya los impíos [con sus perversidades,
allí descansan los que codiciosos se [afanaron,
[18] allí están en paz los esclavos,
allí no oyen ya la voz del capataz,
[19] allí son iguales grandes y peque- [ños
y el esclavo no está sometido al [amo.
[20] ¿A qué dar la luz al desdichado,
dar la vida al de amargado corazón,

---

2 [7] El texto no permite concretar la enfermedad de Job; lo que sí nos pone bien de manifiesto es la paciencia y la plena conformidad con el querer de Dios. La mujer viene aquí como auxiliar de Satanás para aumentar el dolor de Job.
[10] El texto dice: «Bendice a Dios y muérete», o por ironía o por un eufemismo, como en 1, 5.
[11] La llegada de los tres amigos anuncia la proximidad del debate. Pero el autor lo retrasa siete días con sus noches, en las que, a la vista del cambio verificado en su amigo, meditan sobre las causas de él, que serán luego la materia de sus discursos.

3 [1] Este monólogo de Job es una expresión de la grandeza de los dolores que padece, a que la naturaleza se resiste, no obstante la resignación en la voluntad de Dios.

[21] a los que esperan la muerte y no [les llega
y la buscan más que si mahiriesen [un tesoro ;
[22] los que saltarían de júbilo
y se llenarían de alegría si hallasen [el sepulcro ;
[23] al hombre que no sabe por dón- [de ir,
a quien le cierra Dios toda salida ?
[24] Son los suspiros mi comida
y mis rugidos se derraman como [aguas.
[25] Lo que temo, eso me llega ;
lo que me atemoriza, eso me coge.
[26] No tengo tranquilidad, paz ni des- [canso ;
se ha adueñado de mí la turbación.

Reproches de Elifaz

4 [1] Tomó la palabra Elifaz, tema- nita, y dijo :
[2] Te enfadará que te hablamos ;
pero ¿quién es capaz de contener la [palabra ?
[3] Tú antes enseñaste a muchos,
confortaste muchas manos débiles.
[4] Con tu palabra sostuviste a los va- [cilantes
y fortaleciste rodillas que se dobla- [ban.
[5] Y ¿ahora que ha venido sobre ti [decaes ?
Cuando te ha tocado, ¿te turbas ?
[6] ¿No es ya el temor de Dios tu con- [fianza ?
¿No es la rectitud de tus caminos [la esperanza tuya ?
[7] Recuerda bien : ¿Qué inocente fué [jamás destruído ?
¿Qué justos fueron jamás extermi- [nados ?*
[8] Por lo que siempre vi, los que [aran la iniquidad
y siembran la injusticia son los que [cosechan sus frutos.
[9] Un soplo de Dios los destruye,
el aliento de sus narices los abate.
[10] Los rugidos del león, los bramidos [del rugiente,
los dientes de los cachorros de león [son quebrantados.
[11] Perece el león falto de presa,
y se dispersan los cachorros de la [leona.

Aparición nocturna

[12] Llegóme calladamente un ha- [blar,
mis orejas percibieron sólo un mur- [mullo,
[13] al tiempo en que agitan el alma [las visiones nocturnas,
cuando duermen los hombres pro- [fundo sueño.
[14] Apoderóse de mí el terror y el es- [panto,
temblaron todos mis huesos,
[15] un viento azotó mi rostro,
un torbellino erizó el pelo de mi [cuerpo.
[16] Estaba ante mis ojos..., pero no [le conocía ;
estaba ante mí un fantasma,
y oí una voz que blandamente mur- [muraba :
[17] ¿Hay mortal que pueda tenérselas [con Dios ?
¿Se tendrá nadie por inocente ante [su Hacedor ?
[18] Mira : aun a sus ministros no se [confía,
aun en sus ángeles halla tacha.
[19] ¡Cuánto más en los que habitan [moradas de barro
y del polvo traen su origen !
Que son aplastados como un gusano,
[20] son acabados de la noche a la ma- [ñana,
desaparecen para siempre sin darse [cuenta nadie ;
[21] se rompe el hilo de su vida
y mueren sin saberse cómo.

5 [1] Ya puedes gritar : ¿quién ha [de oírte ?
Del Santo, ¿a quién vas a apelar ?
[2] Al insensato le mata su ira ;
al loco, su despecho.
[3] Vi al necio echar raíces,
pero al instante maldije su morada.
[4] No prosperan sus hijos,
y en el juicio son condenados sin [defensa.
[5] Devoran los hambrientos sus cose- [chas,
y aun entre las espinas las recogen,
y el sediento chupa su jugo.
[6] Que no brota de la tierra la des- [ventura

---

4 [7] Aquí está contenida toda la argumentación de Elifaz contra Job. Nunca vimos perecer un inocente, ni un impío que no recogiera el fruto de sus obras. Aprovéchese Job del castigo para volverse a Dios, y se verá colmado de bienes.

ni es el suelo el que produce el in-
[fortunio :
[7] del hombre es de quien viene,
como del fuego vuelan los chispazos.

La justicia de Dios

[8] Yo que tú, me volvería a Dios,
y en sus manos pondría mi causa.
[9] El que hace cosas tan grandes e
maravillas sin fin ; [insondables,
[10] que derrama la lluvia sobre la tie-
[rra
y manda las aguas sobre los campos.
[11] Ensalza a los humildes,
alivia al afligido y le prospera.
[12] Aventa las tramas del astuto
para que no hagan sus manos cosa
[conducente.
[13] Coge a los sabios en sus propias
[redes
y frustra los designios del malvado.
[14] De día tropiezan con tinieblas,
y van a tientas en pleno día, como
[si fuera de noche.
[15] Así protege al desamparado con-
[tra su rabia,
y salva al mísero de sus potentes
[garras,
[16] y sostiene la esperanza del desdi-
[chado,
y tiene que cerrar su boca la iniqui-
[dad.

La felicidad está en Dios

[17] ¡ Dichoso el hombre a quien cas-
[tiga Dios !
No desdeñes, pues, el castigo del
[Omnipotente.
[18] El es el que hace la herida ; El,
[quien la venda ;
El, quien hiere y quien cura con su
[mano.
[19] Seis veces te sacará de la tribu-
[lación,
y a la séptima no te alcanzará el
[mal.
[20] En tiempos de hambre te salvará
[de la muerte ;
en tiempo de guerra, de los golpes
[de la espada.
[21] Te preservará del azote de las len-
[guas,
no temerás la desventura si viniere,
[22] te reirás de la devastación y del
[hambre,
no temerás a las fieras salvajes.
[23] Harás alianza con las piedras del
[campo
y paces con las bestias de la selva.
[24] Probarás las delicias de tu tienda,
nada echarás de menos al visitar tus
[apriscos.
[25] Verás multiplicarse tu prole
y serán tus rebaños como la hierba
[de los campos.
[26] Bajarás al sepulcro en madurez,
como a su tiempo se recogen los ha-
[ces.
[27] Esto es lo que yo he observado.
[Así es ;
así lo hemos oído : sábelo tú para tu
[bien.

Respuesta de Job a Elifaz

6 [1] Entonces tomó Job la palabra
y dijo :*
[2] ¡ Oh ! Si mis quejas pudieran pe-
[sarse,
y a un tiempo se pusiera mi desdi-
[cha en una balanza,
[3] luego ésta pesaría más que las are-
[nas del mar.
Por eso han sido destemplados mis
[lamentos,
[4] pues se han clavado en mí todas
[las saetas del Omnipotente,
y me ha dado a beber su veneno,
y los terrores de Dios combaten con-
[tra mí.
[5] ¿ Rebuzna el onagro junto a la
[hierba ?
¿ Muge el buey ante su pesebre ?
[6] ¿ Gusta lo insípido sin sal ?
¿ Sabe bien el caldo de malvas ?
[7] Por eso mi alma se niega a to-
[marlo.
¿ Va a ser esa repugnante comida el
[remedio de mi mal ?
[8] ¡ Oh si se cumpliesen mis deseos,
y colmase Dios mis esperanzas,
[9] y pluguiera a Dios destruirme,
y extendiera su mano libertadora
[para triturarme !
[10] Ese sería luego mi consuelo ;
saltaría en medio de mi amargura,
[si me acabara,
por no haber moderado mis palabras
[al Santo.

6 [1] Job replica ponderando la grandeza de sus dolores y mostrando que con razón se queja ; luego se vuelve a Dios, maravillándose de que El, tan grande, se las haya querido tomar con un ser tan pobre y que pronto desaparecerá del mundo.

[11] ¿Cuál es mi fortaleza para esperar [todavía?
¿Cuál mi fin, para llevarlo en pa- [ciencia?
[12] ¿Es mi fortaleza la de las piedras
o es de bronce mi carne?
[13] No hay en mí ayuda alguna;
todo socorro me ha sido negado.
[14] ¿Es amistad desalentar al amigo
para apartarle del temor de Dios?
[15] Mis hermanos me han engañado [como arroyo seco,
cual corriente que desaparece en el [valle.
[16] Antes se enturbiaban por el hielo
y sobre ellos se acumulaba la nieve;
[17] pero apenas viene el calor, se se- [can,
a los primeros calores desaparecen,
[18] se pierden las trazas de su curso,
se evaporan y mueren.
[19] Búscanlos las caravanas de Tema,
los mercaderes de Saba suspiran [por ellos;
[20] pero llegados a ellos, se quedan [confusos
y se queda frustrada su esperanza.
[21] Eso sois ahora vosotros para mí;
habéis visto mi angustia y teméis por vosotros.
[22] ¿Os he pedido yo alguna cosa?
¿Os he pedido algo de vuestra ha- [cienda?
[23] ¿Os he dicho: libradme de la [mano del opresor,
libradme de las manos del tirano?
[24] Enseñadme vosotros, y yo me ca- [llaré;
si he errado, hacédmelo ver.
[25] ¿Cómo pueden ofender palabras [llenas de rectitud,
y qué prueba vuestra alegación?
[26] Creéis que son prueba las pala- [bras;
pero las palabras del desesperado, [¿no son como viento?
[27] Os encolerizáis contra un huér- [fano
y caváis la fosa a vuestro amigo.
[28] Miradme, por favor,
pues no puedo mentiros en vuestra [cara.
[29] Reflexionad, por favor, y desapa- [rezca la injusticia.
Reparad, y triunfará mi rectitud.
[30] ¿Hay en mi lengua iniquidad;
no distingue mi boca la maldad?

7 [1] ¿No es milicia la vida del hom- [bre sobre la tierra
y son como los de un jornalero sus [días?
[2] Como el siervo anhelando la som- [bra,
como el jornalero esperando su sa- [lario,
[3] así he pasado yo meses llenos de [desencanto
y me han tocado noches llenas de [dolor.
[4] Si me acuesto, digo: ¿Cuándo lle- [gará el día?
Si me levanto: ¿Cuándo vendrá la [noche?,
y no hago más que dar vueltas de [la noche a la mañana.
[5] Mi carne está cubierta de gusanos [y de escamas terrosas,
mi piel se arruga y se deshace;
[6] mis días corrieron más rápidos que [la lanzadera,
pasaron sin dejar esperanza.
[7] Acuérdate de que mi vida es un [soplo,
mis ojos no verán más la felicidad.
[8] No me verán más ojos de hombre.
Me buscarás con los tuyos, y ya no [seré.
[9] Como se deshace una nube y se va.
así el que baja al sepulcro no sube
[10] no vuelve más a su casa, [más,
no le reconoce ya su morada.
[11] Por eso no reprimiré mi boca,
hablaré en la angustia de mi alma,
me quejaré de la amargura de mi [vida.
[12] ¿Soy yo el mar o un monstruo [marino
para que me hayas rodeado de una [guardia?
[13] Cuando me digo: En mi cama ha- [llaré consuelo,
el lecho aliviará mis dolores,
[14] tú me aterras con sueños,
me espantas con visiones.
[15] Por eso preferiría ser ahogado,
preferiría la muerte a estos tormen-
[16] Me consumo, no seré eterno. [tos.
Déjame, que mi vida es un soplo.
[17] ¿Qué es el hombre para que en [tanto le tengas
y pongas en él tu atención,
[18] para que le visites cada día
y a cada momento le pruebes?
[19] ¿Hasta cuándo no apartarás de [mí tu mirada
sin dejarme siquiera tragar la sa- [liva?
[20] Si pequé, ¿qué daño te inferí con
oh protector de los hombres? [esto,
¿Por qué me haces blanco tuyo,

cuando ni a mí mismo puedo sopor- [tarme?
21 ¿Por qué no perdonar mi pecado
y borrar mi culpa?
Pues pronto me dormiré en el polvo,
y si me buscas, ya no me hallarás.

Discurso de Bildad

8 1 Tomó la palabra Bildad, suhita, diciendo:*
2 ¿Hasta cuándo vas a hablar así
y serán tus palabras cual viento im- [petuoso?
3 ¿Puede Dios juzgar injustamente?
¿Puede el Omnipotente pervertir la [justicia?
4 Si pecaron tus hijos contra El,
El hizo ya recaer sobre su cabeza el [pecado.
5 Pero tú, si diligentemente le bus- [cas,
e imploras al Omnipotente,
6 y vives en limpieza y rectitud,
luego se volverá El a ti.
y prosperará la morada de tu jus- [ticia,
7 y tu anterior fortuna será pequeña,
comparada con la grandeza de la se- [gunda.
8 Pregunta, si no, a las generaciones [precedentes;
atiende a la sabiduría de los padres.
9 Nosotros somos de ayer y no sabe- [mos nada,
porque son una sombra nuestros [días sobre la tierra.
10 Pero ellos te enseñarán, ellos te [hablarán
con palabras llenas de cordura.
11 ¿Puede crecer el papiro fuera de [las lagunas?
¿Puede el junco prosperar donde no [hay agua?
12 Verde aún, sin que mano le toque,
se seca antes que cualquier otra [hierba.
13 Tal es la suerte de los que se ol- [vidan de Dios.
La esperanza del impío se desvane- [cerá.
14 Serále arrancada su esperanza.
Es tela de araña su confianza.
15 Se apoya en una casa que se arrui- [na,
en casa que no tiene consistencia.
16 Por lleno de jugo que estuviera a [la faz del sol,
extendiendo sus retoños en el huer- [to
17 y sus raíces entre las piedras,
metiéndolas hasta la roca,
18 en cuanto se le arranca de su si- [tio,
éste le renegará: «Nunca te vi.»
19 Esta es la buena suerte que le es- [pera,
y brotarán otros en su lugar.
20 Así, pues, Dios no rechaza al justo
ni da la mano al malvado.
21 Aun llenará tu boca de sonrisas
y de júbilo tus labios.
22 Cubriránse de confusión tus ene- [migos
y no subsistirá la tienda de los ma- [los.

Respuesta de Job

9 1 Respondió Job diciendo:*
2 Sé muy bien que es así.
¿Cómo pretenderá el hombre tener razón contra Dios?
3 Si quisiera contender con El,
de mil cargos no podría responder [a uno.
4 El es sapientísimo y potentísimo,
¿quién se le opondrá?, ¿saldría ileso?
5 El descuaja los montes de impro- [viso
y en su ira los trastorna.
6 El sacude la tierra en su sitio,
estremécense sus columnas.
7 El manda al sol, y el sol no brilla.
El guarda bajo sello las estrellas.
8 El solo tiende los cielos
y camina sobre las crestas del mar.
9 El creó la Osa, el Orión, y las Plé- [yades,
y las cámaras del cielo austral.
10 El obra cosas grandes e incom- [prensibles,
maravillas sin cuento.
11 Pasa ante mí, y yo no le veo;
se aleja de mí, y no lo advierto.
12 Si coge una presa, ¿quién se la [arrebatará?
¿Quién podrá decirle: Qué es lo que [haces?
13 La cólera de Dios no hay quien la [retenga;
bajo El se encorvan los más sober- [bios.
14 ¡Cuánto menos podría yo respon- [derle
y rebuscar razones contra El!

8 1 Bildad empieza, como su amigo, ponderando la justicia de Dios y asegurando que Job obtendrá misericordia si arrepentido se volviere a El.

9 1 A esto replica Job ponderando lo inescrutable de los juicios divinos y negando que aparezca aquí en la tierra esa justicia que los amigos ponderan.

[15] Aun teniendo razón, no podría res- [ponderle,
y habría de implorar misericordia [para mi causa.
[16] Aunque le hablara yo y El me res- [pondiese,
no osaría creer que había oído mi [voz.
[17] El es quien cual torbellino me [acomete
y multiplica sin motivo mis heridas,
[18] que ni respirar me deja
y me harta de amarguras.
[19] Si quisiera recurrir a la fuerza, el [fuerte es El.
Si al juicio, ¿quién podrá empla- [zarle?
[20] Aunque creyera tener razón, mis [palabras me condenarían;
aunque me creyera inocente, El pro- [baría mi culpabilidad.
[21] Si me creyera inocente, es que no [me conocería a mí mismo,
y yo mismo tendría que renunciar a [mi justificación.
[22] Esta es la verdad, por eso lo digo: que consume al inocente y al cul- [pable.
[23] Cuando de repente una plaga los [mata,
El se ríe del tormento de los inocen- [tes.
[24] La tierra es entregada a las manos [de los impíos
y El tapa el rostro de los jueces de [ella.
Que si no es El, ¿quién va a ser?
[25] Mis días pasaron más veloces que [un correo;
huyeron sin gustar la felicidad,
[26] volaron como lancha de papiro,
como águila que se lanza sobre la [presa.
[27] Si me digo: Voy a olvidar mis ge- [midos,
voy a alegrar mi rostro, a regocijar- [me;
[28] temo todos mis dolores,
conozco que tú no me perdonas.
[29] Soy ciertamente tenido por cul- [pable.
¿A qué fatigarme en vano?
[30] Aunque me lavase con agua de [nieve
y purificase mis manos con lejía,
[31] todavía me hundirías en el lodo
y mis vestidos me aborrecerían.
[32] No es El un hombre como soy yo, [no puedo decirle:
Vamos los dos a juicio.
[33] No hay entre nosotros árbitro
que entre los dos pueda interpo- [nerse.
[34] Que retire su vara de sobre mí,
que no me espante su terror.
[35] Puesto que no es así, yo conmigo [mismo
hablaré sin temor.

10 [1] Estoy hastiado de mi vida,
voy a dar libre curso a mis [quejas,
a hablar con la amargura de mi co- [razón.
[2] Quiero decir a Dios: ¡No me con- [denes!
Dame a saber por qué me afliges así.
[3] ¿Es decoroso para ti oprimirme,
desdeñar la obra de tus manos
y favorecer los designios de los per- [versos?
[4] ¿Tienes tú acaso ojos de carne
y miras como mira el hombre?
[5] ¿Son tus días los de un mortal,
son tus años los años del hombre
[6] para que tengas que inquirir mi [culpa
y andar rebuscando mi pecado,
[7] cuando sabes que no soy culpable
y nadie puede sacarme de tus ma- [nos?
[8] Tus manos me hicieron y me for- [maron,
¿y de repente vas a aniquilarme?
[9] Acuérdate de que me modelaste [como al barro,
¿y vas a tornarme al polvo?
[10] ¿No me exprimiste como leche,
no me cuajaste como queso?
[11] Me revestiste de piel y de carne
y con huesos y músculos me conso- [lidaste.
[12] Me diste vida y me favoreciste
y tu protección me conservó.
[13] ¿Y me guardabas esto en tu co- [razón?
Bien veo que esto entraba en tus [designios.
[14] Si peco, tú me ves
y no me dejarás impune.
[15] Si prevarico, ¡ay de mí!
Si soy inocente, no podré alzar mi [cabeza,
harto de amargura y colmo de mise- [rias.
[16] Y si la alzo me cazarás como león
y volverás a mostrarte terrible con- [tra mí.
[17] Renovarás tus pruebas contra mí,
acrecentarás conmigo tus iras,
como tropas de refresco.
[18] ¿Por qué me sacaste del vientre [de mi madre?
Muriera yo sin que ojos me vieran.

[19] Fuera como si nunca hubiera exis- [tido
llevado del vientre al sepulcro.
[20] ¿No son cortos los días de la vida?
Déme, pues, treguas; aparte de mí [su mano
[21] y déjeme ver un poco de alegría
antes que me vaya, para no volver,
[22] a la región de las tinieblas y de [las sombras de la muerte,
tierra de espantosa confusión, tinie- [blas, noche obscura.

Discurso de Sofar

11 [1] Comenzó a hablar Sofar, na- matita, y dijo:*
[2] La multitud de las palabras, ¿no [va a tener respuesta?
¿Va a ser el hombre verboso quien [por eso tenga razón?
[3] ¿Tus declamaciones van a hacer [callar a los hombres?
¿Vas a burlarte sin que nadie te [confunda?
[4] Tú dices: «Mi doctrina es la ver- [dadera,
yo estoy limpio en su presencia.»
[5] ¡Ojalá hablara Dios
y El abriera sus labios contigo
[6] para descubrirte los secretos de la [sabiduría,
y verías que Dios te ha condonado
buena parte de tus culpas.
[7] ¿Crees tú poder sondear a Dios,
llegar al fondo de su omnipotencia?
[8] Es más alto que los cielos. ¿Qué [harás?
Es más profundo que el abismo. [¿Qué entenderás?
[9] Es más extenso que la tierra,
más ancho que el mar.
[10] Cuando acomete, aprisiona y cita [a juicio,
¿quién podrá contrarrestarle?
[11] Conoce a los perversos.
Ve la iniquidad donde nadie podría [sospecharla.
[12] Así el necio se hace discreto
y el estúpido onagro se humaniza.
[13] Si tú dispusieras tu corazón
y alzaras a El tus manos;
[14] si limpiaras de tus manos la ini- [quidad
y no dieras acogida en tu tienda a [la injusticia,
[15] alzarías tu cabeza de la ignominia,
te sentirías seguro y nada temerías,
[16] te olvidarías entonces del dolor,
o, si de él te acordaras, sería como [de agua que pasó.
[17] Sería esplendente tu vida como el [mediodía
y tus tinieblas como la mañana.
[18] Vivirías seguro de lo que te espe- [raba,
y mirando en torno te acostarías [tranquilo.
[19] Mientras durmieras nadie te tur- [baría,
y muchos, al contrario, buscarían [tu rostro.
[20] Pero los ojos del malvado se con- [sumirán,
no habrá para él escape alguno
y su esperanza será el último sus- [piro.

Respuesta de Job a Sofar

12 [1] Respondió Job, diciendo:*
[2] Cierto que sois vosotros la [humanidad toda,
y con vosotros va a morir todo el [saber.
[3] También tengo yo, como vosotros, [algún seso,
y no cedo ante vosotros.
Esas cosas, ¿quién las ignora?
[4] Ludibrio de sus amigos, yo que cla- [mo a Dios para que me oiga;
ludibrio el justo, el recto.
[5] Desprecio al desgraciado. Así pien- [sa el dichoso.
Desprecio a aquel cuyos pies están [para resbalar
[6] Paz gozan las tiendas de los devas- [tadores
y están seguros los que provocan a [Dios,
como si todo lo hubiera puesto Dios [en sus manos.
[7] Pregunta a las bestias, y ellas te [enseñarán;
a las aves del aire, y te lo dirán;
[8] a los reptiles de la tierra, y te ins- [truirán,
y te lo harán saber los peces del mar.

---

11 [1] Sofar reprende la que reputa palabrería de Job, e insiste en el argumento de los precedentes.

12 [1] Irónicamente desecha Job los argumentos de sus amigos, los cuales preten- den hacerse abogados de Dios, que no los necesita.

[9] ¿Quién no ve en todo esto
que es la mano de Dios quien lo [hace ;
[10] de Dios, que es el dueño de todo [viviente
y del espíritu de todos los hombres?
[11] ¿No se ha hecho la oreja para oír,
como el paladar para gustar?
[12] Está en las canas el saber
y en la ancianidad la sensatez.
[13] Pero en El están la sabiduría y el [poder ;
suyo es el consejo, suya la pruden- [cia.
[14] Lo que El destruye no puede re- [construirse ;
lo que El aprisiona, nadie lo liberta.
[15] Si retiene las aguas, todo se seca ;
si les da suelta, devastan la tierra.
[16] De El vienen el poder y el con- [sejo ;
El es el señor del engañado y del [engañador ;
[17] El despoja de consejo al conse- [jero ;
entontece a los jueces,
[18] desciñe el tahalí de los reyes
y ciñe una cuerda a su cintura ;
[19] despoja al sacerdote de su gloria,
abate a los poderosos,
[20] quita a los elocuentes la palabra
y priva del consejo a los ancianos ;
[21] arroja sobre los grandes el des- [precio
y desciñe la cintura de los fuertes ;
[22] descubre lo más oculto en las ti- [nieblas
y saca a la luz lo más recóndito ;
[23] eleva a los pueblos y los abate,
dilata a las naciones y las abandona,
[24] quita el sentido a los gobernantes
y los hace errar en un desierto sin [caminos ;
[25] caminan a tientas en las tinieblas [sin luz,
y hace que como beodos vacilen.

13

[1] Todo esto lo oyen mis ojos,
lo ha oído mi oído y lo enten- [dió.
[2] Lo que vosotros sabéis, lo sé yo [también ;
no soy menos que vosotros.
[3] Pero yo quisiera hablar con el Om- [nipotente
y quisiera venir a cuentas con Dios.
[4] Pues vosotros sois fabricantes de [inútiles remedios,
sois médicos que nada curáis.
[5] Si al menos os callarais,
os sería contado como acto de pru- [dencia.
[6] Oíd, pues, os ruego, mi querella,
atended las razones de mi defensa.
[7] ¿Queréis para justificar a Dios usar [de falsedad,
defenderle con mentiras?
[8] ¿Queréis mostraros como parciales [suyos,
ser los abogados de su causa?
[9] Sería bueno que El os sondease.
¿Creéis poder engañarle como se [engaña a un hombre?
[10] El ciertamente os reprendería con [severidad,
por más que pretendáis aparecer [parciales suyos.
[11] Su majestad, ¿no os aterrará,
no os llenará de espanto?
[12] Vuestros apotegmas son verdades [de polvo,
vuestras defensas son defensas de [barro.
[13] Callad, y dejadme que hable yo,
y venga sobre mí lo que viniere.
[14] Aunque llevara mi carne entre mis [dientes
y tuviera mi vida en las palmas de [mis manos,
[15] aunque El me matara, no me do- [lería,
y defenderé ante El mi conducta,
[16] y El vendrá a ser mi justificador,
pues no hay impío que sostenga su [presencia.
[17] Oíd atentamente mis palabras,
fijad vuestra atención en mi razo- [namiento.
[18] ¡Ea! Pronta está mi defensa.
Persuadido estoy de que seré ab- [suelto.
[19] ¿Quién pretende litigar conmigo?
Porque si resignado callara, moriría.
[20] Asegúrame de dos cosas
y no esquivaré tu presencia :
[21] Que alejarás de mí tu mano
y que tu indignación no me ate- [rrará.
[22] Entonces pregúntame, y yo te res- [ponderé,
o hablaré yo y tú me replicarás.
[23] ¿Cuáles son mis delitos y malda- [des?
Dame a conocer mi iniquidad y mis [pecados.
[24] ¿Por qué esconderme tu rostro
y tenerme por enemigo tuyo?
[25] A una hoja que arrebata el viento [infundes terror,
y una paja seca persigues,
[26] dictando contra mí sentencias de [amargura,

imputándome las faltas de mi mocedad?
[27] Pones en el cepo mis pies,
acechas todos mis pasos,
señalas las huellas de mis pies.
[28] Me deshago como leño carcomido,
como vestido que roe la polilla.

14 [1] El hombre, nacido de mujer,
vive corto tiempo y lleno de miserias,
[2] brota como una flor y se marchita,
huye como sombra y no subsiste.
[3] ¿Y a un tal le persigues con abiertos ojos
y le citas a tu tribunal?
[4] ¿Quien podrá sacar pureza de lo impuro?
Nadie.
[5] Pues que tienes contados sus días,
y definido el número de sus meses,
y le pusiste un término que no podrá traspasar,
[6] aparta de él tu mirada y déjale
hasta que, como jornalero, termine su jornada.
[7] Porque todavía para el árbol hay esperanza;
cortado, reverdece
y echa nuevos retoños;
[8] aunque haya envejecido su raíz
y haya muerto en el suelo su tronco,
[9] en sintiendo el agua, rebrota
y echa follaje como planta nueva.
[10] Pero el hombre, en muriendo, se acabó.
En expirando, ¿qué es de él?
[11] Se agotarán las aguas en el mar,
secaráse un río y se consumirá;
[12] pero el hombre, una vez que se acuesta, no se levantará más.
Cuanto duren los cielos, no se despertará,
no se despertará de su sueño.
[13] ¡Oh! Si me escondieras en el seol
y allí me ocultaras hasta que se aplacase tu ira,
fijando un término para volver a acordarte de mí.*
[14] Si muerto el hombre reviviera,
esperaría que pasara el tiempo de mi milicia,
hasta que me llegara la hora del relevo.
[15] Llamaríasme entonces, y yo te respondería,
y te mostrarías propicio a la obra de tus manos.
[16] Entonces seguirías, sí, mis pasos,
pero no atenderías tanto a mis pecados.
[17] Los encerrarías como en un saco
y borrarías mi iniquidad.
[18] Pero ¡ay!, que el monte se deshace en pedazos,
y se remueve de su lugar la roca,
[19] y el agua corroe las piedras,
y se lleva la inundación los terrones,
y por modo semejante destruyes la esperanza del hombre;
[20] le destruyes de una vez, y él se va;
desfiguras su rostro, y le alejas.
[21] Tengan honores sus hijos, él no lo sabe;
sean despreciados, él no tiene noticia;
[22] sólo siente los dolores de su carne,
sólo sobre sí llora su alma.

Segundo discurso de Elifaz

15 [1] Entonces replicó Elifaz, temanita, diciendo:*
[2] ¿Es de sabios responder con vanos razonamientos,
tener el pecho lleno de viento,
[3] defenderse con palabras vanas
y con razones inconsistentes?
[4] Pero es más: tú destruyes la piedad,
socavas la plegaria que a Dios se hace.
[5] Tu misma boca revela tu impiedad
y hablas el lenguaje de los malvados.
[6] Es tu boca, no soy yo, quien te condena;
son tus labios los que atestiguan contra ti.
[7] ¿Eres tú, por ventura, el primer nacido?
¿Viniste al mundo antes que los montes?
[8] ¿Fuiste admitido a consejo con Dios
y te has apropiado toda la sabiduría?
[9] ¿Qué sabes tú que nosotros no sepamos?

---

14 [13] Este versículo parece expresar el deseo de volver a la vida una vez que pasara la cólera de Dios, que le privaría de ella. Pero los versículos siguientes parecen no admitir la realización de tal deseo, porque el muerto no revivirá. Los caminos de la vida aun estaban ocultos para nuestro autor.

15 [1] Comienza el segundo turno. Las palabras de Elifaz no pueden ser más graves. Todos los razonamientos de Job no tienen consistencia; si así fuera, como él dice, la piedad quedaría destruída.

¿Qué entiendes tú que no entenda- [mos nosotros?
10 También hay entre nosotros an- [cianos encanecidos,
de más edad aún que tu padre.
11 ¿Tienes en poco los consuelos de [Dios
y las blandas palabras que te diri- [gimos?
12 ¿Adónde te arrastra tu corazón
y por qué centellean tus ojos?
13 Vuélveste sañudo contra Dios
y salen de tu boca dicterios con- [tra El.
14 ¿Qué es el hombre para creerse [puro,
para decirse inocente el nacido de [mujer?
15 Si ni sus santos gozan de su con- [fianza
y los mismos cielos no son bastante [puros a sus ojos,
16 ¡cuánto menos este ser odioso y [corrompido,
el hombre, que se bebe como agua [la impiedad!
17 Escúchame, que quiero enseñarte;
te diré lo que sé por experiencia,
18 lo que enseñaron los sabios,
lo que no les ocultaron sus padres,
19 aquellos que poseyeron su tierra,
sin que por ella pasara el extranjero.
20 Mientras vive, el impío es ator- [mentado,
por los pocos años que se le dan al [opresor.
21 Suenan siempre en sus oídos gri- [tos de espanto,
en tiempo de paz se ve asaltado por [el devastador.
22 No espera poder substraerse a las [tinieblas,
siempre espera el golpe de la espada.
23 Es dado en pasto a los buitres;
sabe que le amenaza la ruina.
24 El día tenebroso le aterra,
la angustia y la tribulación le aco- [meten
como rey pronto al asalto,
25 porque extendió su mano contra [Dios,
y se hizo fuerte contra el Omnipo- [tente,
26 y corrió contra El con erguida [cerviz,
protegido con yelmo y escudo.
27 Porque tenía el rostro abotargado
de gordura, y de grosura sus lomos.
28 Y habitaba ciudades derribadas,
casas inhabitadas,
destinadas a ser montón de ruinas.
29 No prosperará, ni se mantendrá [su opulencia,
ni echará raíces en la tierra.
30 No escapará a las tinieblas.
Sus renuevos los devorará la llama,
su flor caerá a impulsos del viento.
31 No se fíe de su maldad, se equi- [voca,
pues la calamidad será su recom- [pensa,
32 y a destiempo será cortado su ra- [maje,
y sus ramas no reverdecerán.
33 Será despojado, como de las uvas [la vid, aun en agraz,
y como el olivo dejará caer sus [flores.
34 La prole de los impíos será es- [téril,
y el fuego devorará la casa del so- [borno.
35 Concibe maldad y engendra des- [ventura,
y nutre en su seno el desengaño.

Respuesta de Job a Elifaz

16 1 Respondió Job, diciendo:*
2 He oído ya muchos discur- [sos semejantes.
Duros consoladores sois todos vos- [otros.
3 ¿Tendrán término los vanos dis- [cursos?
¿Qué es lo que a responder así te [incita?
4 También podría yo hablar como [vosotros,
si vosotros estuvierais en mi lugar.
Podría hilvanar palabras con que [deslumbraros,
y mover mi cabeza sobre vosotros.
5 Os alentaría con palabras,
y daría rienda suelta a mis labios.
6 Pero ¿qué hacer? Si hablo, no por [eso cesa mi dolor.
Si callo, ¡qué se ha de apartar de [mí!
7 Ahora estoy abrumado;
has destruído toda mi familia.
8 Y me has aferrado.
Se ha alzado contra mí y contra mí [atestigua.
9 Su furor me hace trizas,

16 1 Habláis mucho, dice Job, porque os va bien; si sintierais como yo la opresión del dolor, de otro modo os expresaríais.

se ha encarnizado contra mí.
Me rechina los dientes,
y alza torvos sus ojos contra mí.
[10] Abren su boca contra mí,
abofetean con afrenta mis mejillas,
todos a una se lanzan contra mí.
[11] Dios me ha entregado a los impíos,
me ha arrojado en manos de los perversos.
[12] Feliz era yo, y El me arruinó,
me cogió por el cuello y me estrelló.
Púsome por blanco de sus saetas.
[13] Me cercan sus arqueros,
me traspasa los riñones sin piedad,
derrama mis entrañas.
[14] Me hace herida sobre herida,
y me acomete como fuerte guerrero.
[15] He cosido un saco sobre mi piel,
he revuelto mi frente en la ceniza;
[16] está mi rostro hinchado por el llanto
y cubre mis ojos denso velo,
[17] aunque no hubo en mis manos injusticia
y fué limpia mi oración.
[18] ¡No cubras, oh tierra, mi sangre,
no cese mi clamor!
[19] Ahora, pues, en los cielos está mi testigo,
allá arriba está mi fiador.
Aunque me escarnecen mis amigos,
[20] mi oración llegó a Dios,
las lágrimas de mis ojos corren ante El.
[21] ¡Oh, si hubiera árbitro entre Dios y el hombre,
como le hay entre el hombre y su prójimo!,
[22] pues pocos son los años que me restan,
y es sin vuelta el camino por do voy.

17 [1] Ya mi vida se acaba,
extínguense mis días,
sólo me queda el sepulcro.
[2] ¡Si al menos no tuviera escarnecedores junto a mí!
Pero mis ojos pasan la noche sumidos en la amargura.
[3] Dame, ¡oh Dios!, seguro cerca de ti,
que entonces, ¿quién podrá apretarme?
[4] Has cerrado su mente al conocimiento,
pero no dejarás que prevalezcan.
[5] Invita uno a sus amigos a la presa,
mientras desfallecen los ojos de sus hijos.
[6] Me ha hecho la fábula de las gentes,
soy para todos objeto de mofa.
[7] Mis ojos los consume la tristeza,
y mis miembros son todos una sombra.
[8] Y pásmense de ello los buenos,
y los inocentes se alzan contra el perverso,
[9] Pero el justo persevera en su camino,
y quien tiene limpias las manos se afirma siempre más.
[10] Pero, en fin, volved todos, volved,
que no hallaré entre vosotros un solo discreto.
[11] Pasaron mis días, se desvanecieron mis proyectos,
las prendas de mi corazón.
[12] La noche me la convierten en día
y de las tinieblas me prometen próxima luz.
[13] ¿Qué puedo esperar? El sepulcro será mi morada,
en las tinieblas dispondré mi lecho.
[14] Diré a la podredumbre: ¡Tú eres mi padre!
Y a los gusanos: ¡Mi madre y mis hermanos!
[15] ¿Dónde está mi esperanza?
Mi fortuna, ¿quién la verá?
[16] ¿Van a bajar detrás de mí al sepulcro?
¿Vamos a caer juntos en el polvo?

Segundo discurso de Bildad

18 [1] Replicó Bildad, suhita, diciendo:*
[2] ¿Cuándo pondrás fin a los vanos discursos?
Reflexiona primero y luego hablaremos.
[3] ¿Por qué nos tomas como bestias
y pasamos a tus ojos por estúpidos?
[4] Tú, que en tu furor te desgarras a ti mismo,
¿crees acaso que sin ti quedará despoblada la tierra,
y lanzarás de su lugar las rocas?
[5] Sí, se apagará la luz de los perversos,
no brillará la llama de su hogar.
[6] Apagaráse la luz en su tienda,
se extinguirá su lámpara.
[7] El cepo impedirá sus pasos vigorosos
y su propio consejo le precipitará.
[8] Se enredarán en red sus pies

18 [1] Los razonamientos se repiten, y los amigos no saben salir de lo que al principio dijeron de Job.

y caminará sobre una trampa;
[9] un lazo le atará los tobillos,
se le enredará fuertemente,
[10] se le ocultará en la tierra,
y la trampa estará en su misma [senda.
[11] De todas partes le asaltarán te- [rrores;
le seguirán, pisando sus talones.
[12] Su opulencia se tornará en ham- [bre
y la perdición le acompañará.
[13] La enfermedad roerá su piel
y devorará sus miembros el primo- [génito de la muerte.
[14] Será arrancado del apoyo de su [tienda
y le bajarán al rey de los terrores.
[15] Otros, no él, habitarán su tienda;
lloverá azufre sobre su morada.
[16] Secaránse sus raíces por debajo,
cortaránle por arriba sus ramas.
[17] Desaparecerá de la tierra su re- [cuerdo,
no tendrá ya nombre en la exten- [sión del desierto
[18] Le lanzarán de la luz a las tinie- [blas,
le exterminarán del mundo.
[19] No tendrá familia ni parentela en [el pueblo
ni sobreviviente en su tierra.
[20] De su caída se espantarán los oc- [cidentales
y se horrorizarán los orientales.
[21] Esa es la suerte del malvado,
el destino del que desconoce a Dios

Respuesta de Job a Bildad

19 [1] Respondió Job, diciendo:
[2] ¿Hasta cuándo afligiréis mi [alma
y me majaréis con vanos discursos?
[3] Ya me habéis afrentado diez veces
y me maltratáis sin avergonzaros.
[4] Aun siendo verdad que yo haya [errado,
sobre mí recaería mi yerro.
[5] ¿A qué alzaros contra mí,
aduciendo como prueba mis opro- [bios?
[6] Sabed, pues, que Dios me ha opri- [mido
y me ha envuelto en sus redes.
[7] Grito contra la opresión, y no ob- [tengo respuesta;
pido justicia, y no la hay para mí;
[8] ha cerrado mis caminos, y no ten- [go salida;
ha llenado de tinieblas mis sende- [ros.
[9] Me ha despojado de mi gloria,
arrancó de mi cabeza la corona.
[10] Me ha demolido del todo, y pe- [rezco;
descuajó como árbol mi esperanza.
[11] Encendióse contra mí su cólera
y me contó entre sus enemigos.
[12] Vinieron contra mí todas sus mi- [licias,
se han atrincherado en mi camino
y han acampado en torno de mi [tienda.
[13] Alejáronse de mí mis hermanos,
y mis amigos se me han hecho ex- [traños.
[14] Desaparecieron mis vecinos y co- [nocidos,
me ha olvidado hasta la gente de [mi casa.
[15] Mis criados me reputan por ex- [traño;
soy a sus ojos un forastero.
[16] Llamo a mi siervo, y no me res- [ponde,
y tengo que suplicarle con mi boca.
[17] Hízose mi aliento repugnante a mi [mujer,
y yo fétido a los hijos de mis en- [trañas.
[18] Hasta los niños me desdeñan,
y me insultan si intento levantarme.
[19] Me han aborrecido todos mis con- [fidentes,
los más caros amigos se vuelven [contra mí.
[20] Pégase mi piel a mis huesos des- [carnados,
y apenas si conservo la piel junto a [mis dientes.
[21] Apiadaos, apiadaos de mí, siquie- [ra vosotros, mis amigos,
porque me ha herido la mano de [Dios.
[22] ¿Por qué, como Dios, me perse- [guís vosotros también,
y no os hartáis de mis carnes?
[23] ¡Quién me diera que se escribie- [sen mis palabras
y se consignaran en un libro,*
[24] que con punzón de hierro se gra- [basen sobre el plomo,

---

19 [23] Este deseo de Job de ver grabadas sus palabras indica claro que va a decir algo muy importante. Lo que sigue está obscuro y es objeto de diversas interpretaciones. La traducción bien conocida de la Vulgata expresa la esperanza de la resurrección; la nuestra, sin estar tan clara, todavía parece reducirse al mismo pensamiento.

o en la piedra se esculpiesen para
[siempre !
25 Porque lo sé : mi redentor vive,
y al fin se erguirá como fiador so-
[bre el polvo ;
26 y después que mi piel se despren-
[da de mi carne,
en mi carne contemplaré a Dios.
27 ¡ Yo le veré, veránle mis ojos, no
[otro !
Abrásense en mi seno mis entrañas.
28 Si decís : «¡ Oh, si pudiéramos es-
[crutarle,
en El hallaríamos la raíz de la
[causa !»,
29 temed la espada,
pues la espada es la vengadora de
[la iniquidad,
y sabed que hay un juez.

Réplica de Sofar

20 1 Tomó Sofar, namatita, la palabra, y dijo :
2 Por eso me hacen responder mis
[pensamientos
que se agitan dentro de mí.
3 Te he oído tu ignominiosa repren-
[sión,
y la indignación me impulsa a res-
[ponder según mi saber.
4 ¿ No sabes ya de siempre,
desde que vive el hombre sobre la
[tierra,
5 que es breve el tiempo de los mal-
[vados
y dura un instante la alegría de los
[perversos ?
6 Si hasta el cielo subiere su arro-
[gancia
y tocare en las nubes su cabeza,
7 cual un fantasma, desaparece para
[siempre ;
y los que le vieron dirán : ¿ Dónde
[está ?
8 Desaparecerá como un sueño y no
[le hallarán,
huirá como visión nocturna.
9 Los ojos que le vieron no le verán
[más,
su morada no le percibirá ya más.
10 Sus hijos tendrán que reparar el
[daño,
sus propias manos restituirán su ri-
[queza.
11 Sus huesos, llenos aún de juvenil
[vigor,
bajarán con él al polvo del sepulcro.
12 Aunque él dulcificara la maldad
y la ocultara bajo su lengua,
13 la saboreará antes de tragarla,
reteniéndola en su paladar ;
14 se corromperá en su vientre aquel
[manjar,
hiel de víboras se volverá en sus en-
[trañas.
15 Devoró riquezas, pero las vomitará,
de su vientre se las sacará Dios.
16 Chupa veneno de áspides,
y lengua de áspid le matará.
17 No gozará a la vista de los arro-
[yuelos,
de ríos de leche y de miel.
18 Devolverá el trabajo ajeno, que no
[podrá tragar.
Cual prestada su riqueza, tendrá que
[restituirla,
19 pues oprimió violentamente a los
[pobres,
robó casas que no construyó ;
20 pues no conoció hartura en su ava-
[ricia,
no salvará lo que tanto codició.
21 Nada escapaba a su voracidad ;
por eso su bienestar no fué durable.
22 En el colmo de la abundancia todo
[le es poco,
y le sobrevienen desventuras de to-
[da suerte.
23 Mandará Dios contra él la llama
[de su furor,
hará llover sobre él sus saetas.
24 Si escapa a las armas de hierro,
le traspasará dardo de bronce.
25 Disparó la saeta que le traspasa y
[sale por su espalda,
cual rayo de sus entrañas.
26 Toda suerte de tinieblas le están
[reservadas ;
le abrasará fuego no encendido por
[hombre,
y será destrozado cuanto de su tien-
[da quedare.
27 Revelará al cielo su impiedad
y la tierra se alzará contra él.
28 Desaparecerá de su casa toda su
[riqueza,
arrasada será en el día del furor.
29 Esta es la suerte que al perverso
[reserva Dios,
ésta es la parte que el Omnipotente
[le adjudica.

Respuesta de Job a Sofar

21 1 Respondió Job, diciendo :
2 Escuchad atentamente mis pa-
[labras,
dadme siquiera este consuelo.
3 Tolerad que hable,
y cuando haya terminado, burlaos.
4 ¿ Es de un hombre de quien yo me
[quejo ?

¿Por qué no habré de impacien- [tarme?
[5] Volved a mí vuestros ojos y espan- [taos,
poned el dedo sobre vuestros labios.
[6] Yo, sólo de pensarlo, me horrorizo
y tiemblan todas mis carnes.
[7] ¿Cómo es que viven los impíos,
se prolongan sus días y se aseguran [en su poder?
[8] Su prole persiste con ellos a su [presencia,
y tienen ante sus ojos a sus retoños.
[9] Sus casas son paz, no hay en ellas [temor,
no cae sobre ellos la vara de Dios.
[10] Sus toros fecundan y no langui- [decen,
y sus vacas paren y no abortan.
[11] Sacan fuera a sus pequeños cual [rebaño,
y sus niños saltan de contento;
[12] bailan al son del tambor y de la [cítara,
y saltan al son de la flauta.
[13] Pasan sus días placenteramente,
y tranquilamente bajan al sepulcro [en un momento.
[14] Y eso que decían a Dios: Apárta- [te lejos de nosotros,
no queremos saber de tus caminos.
[15] ¿Qué es el Omnipotente para que [le sirvamos,
y qué provecho sacamos de rogarle?
[16] No está en su mano su fortuna.
El consejo de los malvados esté le- [jos de mí.
[17] ¿Cuántas veces se apaga la lám- [para de los malos,
los coge la merecida desventura,
y los castiga en su furor,
[18] y son como paja arrastrada por el [viento,
y como tamo que se lleva el torbe- [llino?
[19] Que Dios reserva el castigo para [sus hijos...
Déle a él mismo su merecido, que [lo sienta él,
[20] que vean sus propios ojos su ruina,
y beba el furor del Omnipotente.
[21] ¿Qué le importa a él de su casa [para después de él,
cuando fuere cortado el número de [sus días?
[22] ¿Quién es el que puede enseñar a [Dios sabiduría,
a El, que juzga a los más altos?
[23] Muere éste en plena prosperidad,
cuando todo florecía y estaba en se- [guro,
[24] cuando estaban sus lomos cubier- [tos de grosura
y bien regada la medula de sus hue- [sos.
[25] Muere aquél en medio de la amar- [gura de su alma,
sin haber gozado de bien alguno.
[26] Y con todo, juntamente yacerán [en el sepulcro,
y a uno y a otro los recubren los gu- [sanos.
[27] Bien adivino vuestros pensamien- [tos
y los improperios que contra mí ma- [quináis.
[28] Vosotros decís: «¿Dónde está la [casa del opresor,
qué fué de la tienda en que mora- [ban los perversos?
[29] ¿No se lo habéis preguntado a los [caminantes,
y no habéis conocido su respuesta?
[30] Que en el día de la ira se salva el [malvado,
y es substraído al furor de su día.
[31] ¿Quién le echa en cara su mal- [dad?
¿Quién le da su merecido por sus [iniquidades?
[32] Es llevado con acompañamiento al [sepulcro,
y es honrado en su túmulo;
[33] le son leves los terrones del valle,
arrastra a los hombres tras de sí,
y va delante de él gente sin número.
[34] ¿A qué, pues, me dais tan vanos [consuelos,
si en vuestras respuestas no hay [más que falacia?

Réplica de Elifaz

22 [1] Volvió a tomar la palabra Elifaz, temanita, y dijo:*
[2] ¿Qué favor puede el hombre ha- [cer a Dios?
Sólo a sí mismo aprovecha su sen- [satez.
[3] ¿Qué le importa al Omnipotente [que tú seas justo?
¿Gana algo con que sean limpios [tus caminos?
[4] ¿Será por tu piedad por lo que El [te castiga

22 [1] Comienza el tercer turno, y Elifaz insiste en sus principios de que las penas de Job son argumento y prueba de sus culpas.

y entra en juicio contigo?
[5] ¿No es más bien por tus muchas [culpas,
por tus pecados sin número?
[6] Exigiste injustamente prenda a tus [hermanos,
despojaste de sus ropas al hara- [piento,
[7] no diste de beber al sediento,
al hambriento le negaste el pan.
[8] Y de quien tiene mano fuerte, su- [ya es la tierra;
el que se hace temer, éste se adue- [ña de ella.
[9] Despediste a la viuda con las ma- [nos vacías
y rompiste los brazos al huérfano.
[10] Por eso te hallas preso en lazos,
y te sorprende de improviso el te- [rror;
[11] te rodean las tinieblas y no ves,
y te inundan aguas desbordadas.
[12] ¿No está Dios en lo alto de los [cielos?
Mira las estrellas, ¡qué altas!
[13] Y tú dirías: ¿Qué sabe Dios?
¿Puede juzgar a través de las nu- [bes?
[14] Las nubes le cubren como velo, y [no ve;
se pasea por la bóveda de los cielos.
[15] ¿Quieres seguir el antiguo sendero
por donde caminaron los impíos,
[16] que fueron arrancados antes de [tiempo,
y una inundación arrancó sus ci- [mientos?
[17] Que decían a Dios: Apártate de [nosotros,
¿qué puede hacernos el Omnipo- [tente?
[18] Y El llenaba sus casas de rique- [zas.
Pero el consejo de los impíos esta- [ba lejos de El.
[19] Viéronlo los justos y se alegraron,
los inocentes se rieron de ellos:
[20] «¿No ha sido aniquilada su for- [tuna,
y sus residuos devorados por el [fuego?
[21] Reconcíliate con El y tendrás paz,
y de ello te vendrá bien.
[22] Recibe la ley de su boca,
pon sus preceptos en tu corazón.
[23] Si humillándote te vuelves al Om- [nipotente
y alejas de tu tienda la iniquidad,
[24] tendrás el oro como polvo,
y como chinarros del torrente el [Ofir;
[25] será el Omnipotente tu tesoro
y plata a montones refinada para ti;
[26] hallarás en el Omnipotente tus [delicias,
alzarás tu rostro hacia Dios,
[27] El escuchará tus ruegos
y tú le cumplirás tus votos.
[28] Harás proyectos y te saldrán bien,
y brillará la luz en tu camino.
[29] El humilla la altivez del soberbio,
pero salva a los humildes.
[30] Será libertado el inocente,
por la pureza de sus manos.

Respuesta de Job

23 [1] Job respondió, diciendo:
[2] Cierto que son hoy acerbas [mis quejas,
pero es más pesada mi carga que [mis gemidos.
[3] ¡Oh, si supiese cómo hallarle,
cómo llegar hasta su mismo trono!
[4] Expondría ante El mi causa,
tendría la boca llena de razones.
[5] Sabría lo que me respondería,
oiría lo que me diría.
[6] ¿Contendería conmigo alegando su [gran poder?
Seguro que no: Me atendería.
[7] Así el justo podría disputar con El,
y mi juez para siempre me absol- [vería.
[8] Pero si voy al oriente, no está allí;
si a occidente, no le veo.
[9] Si le busco al norte, no le hallo;
si al mediodía, no le descubro.
[10] Mas ya que El conoce mis mar- [chas y mis paradas,
que me escudriñe y me acrisole co- [mo el oro.
[11] Por sus huellas marchó siempre [mi pie,
sus caminos seguí sin apartarme,
[12] no me desvié de los mandatos de [sus labios,
he guardado las palabras de su boca.
[13] Pero cuando El decide una cosa, [¿quién podrá disuadirle?
Lo que quiere es lo que hace.
[14] Así cumple hoy en mí sus desig- [nios,
y todavía mucho más tiene El de [semejante en su pensamiento.
[15] Por eso me estremezco ante El,
le contemplo, y tiemblo ante El.
[16] Dios me quita toda mi fuerza,
el Omnipotente me aterra,
[17] más que las tinieblas que me en- [vuelven,
más que la obscuridad que cubre mi [rostro.

24 [1] ¿Por qué el Omnipotente no [se señala sus tiempos,
y por qué deja a los que le conocen [en la ignorancia de su día?
[2] Los malvados invaden los térmi- [nos ajenos,
roban los ganados con su pastor;
[3] se llevan el asno del huérfano
y toman en prenda el buey de la [viuda;
[4] el pobre se aparta del camino,
y se esconden los humildes campe- [sinos.
[5] Como onagros salvajes en el de- [sierto
tienen que salir en busca de su presa.
La buscan hasta la tarde,
pero no logran pan para sus hijos.
[6] Durante la noche siegan los cam- [pos de otros,
y vendimian las viñas del impío.
[7] Pasan desnudos las noches, sin [ropa,
sin más abrigo en medio del frío.
[8] Se mojan con los aguaceros en los [montes,
sin más asilo que las rocas.
[9] Arrancan de los pechos al niño [huérfano.
[10] Van desnudos, sin vestido,
y hambrientos acarrean las gavillas.
[11] En sus lagares exprimen el aceite,
y sedientos pisan las uvas.
[12] De la ciudad salen gritos de mori- [bundos;
clama por socorro al alma de los ve- [jados,
y Dios no atiende a estos clamores.
[13] Hay quienes aborrecen la luz,
y no ven los caminos,
y no siguen sus trazas.
[14] Antes del día se levanta el ase- [sino,
para matar al desvalido y al nece- [sitado.
De noche anda el salteador.
[15] Espera la obscuridad el ojo del [adúltero,
diciendo: Nadie me verá.
Y se cubre el rostro con una más- [cara;
[16] En las tinieblas asaltan las casas
que durante el día han señalado.
[17] No quieren cuentas con la luz.
Para ellos el alba es sombra de [muerte,
el aclarar del día los aterra mortal- [mente.
[18] Huyen veloces como curso de [aguas;
es maldita su posesión sobre la tie- [rra,
no se pisa el fruto de sus viñas.
[19] Como la sequedad y el calor fun- [den la nieve,
así a los malvados la sed.
[20] Le olvida el seno materno,
ni se menciona siquiera su nombre.
Arrancado es de cuajo como el árbol,
[21] por haber maltratado a la estéril [sin hijos
y haber hecho mal a la viuda.
[22] Pero el que con su fuerza derriba [al poderoso,
se alza, y ya no cuenta para nada [su vida.
[23] Déjale apoyarse en su seguridad,
pero tiene sus ojos en todos sus ca- [minos.
[24] Están un tiempo en auge, y luego [desaparecen,
perecen como hierba que se siega,
son segados como espigas.
[25] Si no es así, ¿quién me desmen- [tirá
y reducirá mis discursos a la nada?*

Tercera réplica de Bildad

25 [1] Volvió a decir Bildad, suhita:
[2] Suyos son el poder y la ma- [jestad,
y El mantiene la paz en sus alturas.
[3] ¿Tienen número sus ejércitos?
¿Sobre quién no resplandece su luz?
[4] ¿Cómo, pues, justificarse el hom- [bre ante El,
cómo ser puro el nacido de mujer?
[5] La luna misma no brilla,
ni resplandecen bastante las estre- [llas a sus ojos.
[6] ¡Cuánto menos el hombre, un gu- [sanillo,
el hijo de Adán, un vil insecto!

26 [1] Respondió Job, diciendo:
[2] ¡Qué gran ayuda la que das [al flaco,
qué socorro traes al brazo desma- [yado!
[3] ¡Qué bien has aconsejado al igno- [rante,
qué profundo saber has manifestado!
[4] ¿A quién has dirigido tus palabras?

24 [25] Parece indudable la trastrocación del trozo 18-24, que, lejos de convenir a la respuesta de Job, no es más que una confirmación de la tesis de uno de sus amigos y pertenece probablemente a la réplica de Sofar, que en el texto, según está, no aparece.

¿Qué espíritu es el que ha hablado [por tu boca?
[5] Hasta los muertos tiemblan debajo [de la tierra,
los mares y cuanto en ellos mora.
[6] El abismo está ante El desnudo,
sin velos el sepulcro.
[7] El tendió el septentrión sobre la [nada,
El colgó la tierra sobre el vacío.
[8] Encierra las aguas en las nubes,
y las nubes no se rasgan a su peso.
[9] El roba a la vista su trono,
cubriéndose de nubes.
[10] Trazó en derredor de los mares un [círculo,
hasta el confín entre la luz y las ti- [nieblas.
[11] Las columnas del cielo tiemblan
y se estremecen a una amenaza suya
[12] El que con pujanza conmueve los [mares
y con su poder doma al monstruo.
[13] A su soplo centellean los cielos,
y su mano dirige la serpiente tor- [tuosa.
[14] Y todo esto no es, sin embargo, [más que la orla de sus obras.
Es un leve susurro de su palabra;
que el estallido de trueno de su po- [der, ¿quién podría oírlo?

Respuesta de Job

27 [1] Tomó de nuevo Job la palabra, y en forma de sentencia dijo:
[2] ¡Por el Dios vivo, que me rehusa [justicia,
por el Omnipotente, que me ha col- [mado de amargura!
[3] Que mientras en mí quede un so- [plo de vida
y el hálito de Dios aliente en mis [narices,
[4] jamás mis labios proferirán una in- [justicia,
jamás mi lengua dirá una mentira.
[5] Lejos de mí daros la razón;
mientras yo viva no dejaré que me [arranquen mi inocencia.
[6] Mantendré con firmeza mi justicia [y no la negaré,
no me arguye mi conciencia por uno [solo de mis días.
[7] Sea a mi adversario a quien le fal- [te la razón,
sea mi enemigo como el reo conde- [nado.
[8] ¿En qué podrá confiar el impío [cuando muera,
cuando Dios le arranque la vida?
[9] ¿Escuchará Dios sus gritos
cuando le llegue la desventura?
[10] ¿Podrá complacerse en el Omni- [potente,
podrá jamás invocar a Dios?
[11] Os mostraré la mano de Dios.
No os celaré los designios del Omni- [potente.
[12] Vosotros mismos podéis verlo.
¿Por qué, pues, perderos en vanas [ilusiones?

Segunda réplica de Sofar

[13] He aquí la suerte que destina Dios [al hombre culpable,
la porción que del Omnipotente re- [cibe el impío:*
[14] Si tiene muchos hijos, destínanse [a la espada;
su prole no se hartará de pan.
[15] A los sobrevivientes los sepultará [la pestilencia,
sus viudas no los llorarán.
[16] Aunque acumule la plata como [tierra,
aunque amontone, como el lodo, los [vestidos,
[17] los prepara él, pero se los vestirá [el justo,
y su plata irá a manos del inocente.
[18] Hizo su casa, pero viene a serle [como nido,
como cabaña de guarda.
[19] Se acuesta rico, pero será por úl- [tima vez,
en un instante dejará de existir.
[20] Vendrá sobre él el terror como di- [luvio,
en la noche le arrastra el torbellino.
[21] Le arrebata el viento solano y se [lo lleva,
y le arranca lejos de su lugar.
[22] Le asaetea Dios sin piedad,

27 [13] Parece que los discursos de los tres amigos habrían de cerrarse con una réplica de Sofar que siguiera a la de los otros dos; pero ésta no va indicada en el texto con la ordinaria frase introductoria. Es, por tanto, probable que debería reconstituirse con los trozos 24, 18-24, y 27, 14-23, obteniéndose así la simetría de las partes que se da en las primeras intervenciones; de lo contrario, resultarían puestas en boca de Job afirmaciones que son las mismísimas de los amigos que con él discuten.

y vanamente se esforzará para esca-
[par de su mano.
[23] Batirán palmas contra él,
y en su mismo lugar le silbarán.

La sabiduría

28 [1] Tiene la plata sus veneros,
y el oro lugar en que se acri-
[sola.*
[2] Sácase el hierro de la tierra,
y de la roca fundida sale el cobre.
[3] El hombre alumbra las tinieblas
y escudriña en lo profundo,
las rocas en densa obscuridad.
[4] Abre galerías lejos de lo habitado,
en lugares inaccesibles ;
se suspenden y balancean lejos del
[alcance de los hombres.
[5] La tierra, que produce el pan,
está por debajo como fuego ;
[6] sus rocas son la morada del zafiro,
y sus terrones contienen oro.
[7] Por caminos desconocidos de las
[águilas,
impenetrables al ojo del azor,
[8] no pisados por las fieras,
inaccesibles al león.
[9] Mete su mano en el pedernal
y subvierte los montes.
[10] Abre cauces en las rocas
y descubren sus ojos en ellas lo pre-
[cioso
[11] Explora las filtraciones de las
y saca a luz los tesoros. [aguas
[12] Pero la sabiduría, ¿ dónde hallarla,
dónde el entendimiento?
[13] No conoce el hombre el camino,
ni se halla en la tierra de los mor-
[tales.
[14] El abismo dice : No está en mí.
Y el mar : Dentro de mí no se halla.
[15] No se compra con el oro más fino,
ni se pesa la plata para comprarla.
[16] No se pone en balanza con el oro
[de Ofir,
ni con el precioso berilo, ni el zafiro.
[17] No se equipara al oro ni al cristal,
ni se cambia por vasos de oro puro.
[18] No cuentan a su lado corales y
[cristales ;
vale más que las perlas.
[19] No puede comparársele el topacio
[de Etiopía,
no entra en balanza con el oro más
[puro.
[20] ¿ De dónde, pues, viene la sabidu-
dónde hallar la inteligencia ? [ría,
[21] Se oculta a los ojos de todos los
[mortales,
y aun a las aves del cielo está ve-
[dada.
[22] El infierno y la muerte dicen :
Sólo de ella sabemos por su fama.
[23] Dios es el que conoce sus caminos,
El sabe su morada ;
[24] porque con su mirada abarca los
[confines de la tierra
y ve cuanto hay bajo la bóveda del
[cielo.
[25] Cuando dió su peso al viento
y dispuso las aguas con medida,
[26] cuando dió la ley a la lluvia
y camino al rayo,
[27] entonces la vió y la midió,
la fundó y la conoció a fondo ;
[28] y dijo al hombre : El temor de
[Dios, ésa es la sabiduría ;
apartarse del mal, ésa es la inteli-
[gencia.

Respuesta de Job

29 [1] Volvió a tomar Job la pala-
bra y dijo :*
[2] ¡ Oh ! ¡ Si volviera a ser como en
[los pasados tiempos,
como en los días en que Dios me
[protegía !
[3] Cuando resplandecía su luz sobre
[mi cabeza
y a su resplandor marchaba en las
[tinieblas.
[4] A lo que fuí en mis días otoñales,
cuando protegía mi morada,
[5] cuando el Omnipotente era con-
[migo
y tenía en torno mío a mis hijos ;
[6] cuando me lavaba en leche los
[pies
y me daba la piedra arroyos de
[aceite ;
[7] cuando iba a las puertas de la ciu-
[dad
y se alzaba en la plaza mi silla,
[8] los jóvenes al verme se escondían
y los viejos se alzaban en pie ;
[9] los grandes contenían la palabra,

---

28 [1] El texto no indica quién pronuncia estas palabras en elogio de la sabiduría. Al crear Dios el mundo, la difundió en la creación ; por eso Dios la conoce, pero los hombres no alcanzan a conocer sus secretos.

29 [1] Las palabras de Job responden a las de su objetante ; hay que pasar por encima del capítulo 28, que está intercalado en la discusión.

y ponían el dedo sobre sus labios,
10 y callaba la voz de los caudillos,
y se pegaba su lengua al paladar.
11 El oído que me oía me llamaba
[feliz,
y los ojos que me veían se declara-
[ban en mi favor,
12 porque libraba al pobre que cla-
[maba
y al huérfano que no tenía valedor.
13 Caía sobre mí la bendición del que
[estaba para caer,
y el corazón de la viuda se colmaba
[de gozo.
14 Vestíame de justicia, y ella me ro-
[deaba como vestido,
me era mi equidad por túnica y tur-
15 Yo era ojos para el ciego, [bante.
era para el cojo pies,
16 era el padre de los pobres,
y estudiaba la causa aun del desco-
[nocido.
17 Quebrantaba los dientes del so-
[berbio,
y de sus dientes le arrancaba la
[presa.
18 Decíame yo: Moriré viejo,
prolongaránse mis días como los de
[la palmera;
19 extenderánse mis raíces hasta las
[aguas,
y caerá de noche sobre mis ramas
[el rocío.
20 Renovaráse conmigo mi gloria,
y mi arco se fortalecerá en mis ma-
[nos.*
21 Para escucharme me esperaban,
y callaban hasta oír mi opinión.
22 Nadie replicaba a mis palabras,
suavemente penetraba en ellos mi
[discurso.
23 Esperábanme como se espera la
[lluvia,
y abrían su boca como al agua tar-
[día.
24 Si les sonreía, no acertaban a ex-
[plicárselo,
y acogían con ansia la luz de mi
[rostro.
25 Cuando acudía a sus reuniones me
[sentaba a la cabeza;
moraba entre ellos como un rey en-
[tre sus huestes,
y a donde los conducía se dejaban
[llevar.

30

1 Y ahora me hacen burla los
[más mozos que yo,
a cuyos padres me hubiera yo des-
[deñado de contar
entre los perros de mis ganados.
2 Aun el vigor de sus brazos,
¿de qué podía servirme?
No tienen fuerza alguna.
3 Flacos por la miseria y por el ham-
roen las raíces del desierto; [bre,
la tierra, árida y desolada, es su
[nodriza.
4 Recogen bledos entre la maleza,
con raíces de retama se alimentan.
5 Arrojados de en medio de los hom-
[bres,
perseguidos a gritos como ladrones,
6 habitan en lo escarpado de los to-
en cuevas y entre rocas, [rrentes,
7 rugiendo entre la maleza
y reuniéndose entre la enramada.
8 Gente innoble, pueblo sin nombre,
arrojados de su misma tierra.
9 ¡Y de ésos soy yo objeto de burla,
les sirvo de canción!
10 Abominan de mí, me esquivan,
y hasta se atreven a escupirme a la
[cara.
11 Perdido todo respeto, me insul-
[tan,
rompen todo freno en mi presencia.
12 A mi derecha se alza el popula-
[cho,
y prepara los caminos para per-
[derme.
13 Destruyen mis sendas, procuran
[mi ruina,
14 Irrumpen contra mí como por an-
[cha brecha,
surgen debajo las ruinas.
15 Han arremetido contra mí terro-
[res,
se fué como viento mi prosperidad,
pasó cual nube mi ventura,
16 y ahora se derrite mi vida dentro
[de mí,
y me agarran días de aflicción.
17 La noche me taladra los huesos,
y no descansan los que me roen.
18 Me envuelven como vestido con
[fuerza,
me ciñen como la orla de mi túnica.
19 Hanme arrojado al fango,
y he venido a ser como el polvo y
[la ceniza.
20 ¡Clamo a ti, y tú no me respon-
insisto, y no me haces caso! [des;

20 Los vv. 21-25 están en perfecto contexto después de 1-11, mientras que 12-20 dan razón del respeto con que era tratado Job y de sus halagüeñas esperanzas para el futuro.

[21] Te has tornado para mí en des-
[piadado enemigo,
y con toda tu fuerza me persigues;
[22] me alzas en alto, me haces cabal-
[gar sobre el viento,
y luego fuertemente me sacudes.
[23] Bien sé que me llevas a la muerte,
al lugar de reunión de todos los
[mortales.
[24] Sin embargo, yo no alcé la mano
[contra el pobre,
le salvé en su angustioso gritar.
[25] ¿No lloraba yo todos los días con
[el afligido?
¿No se llenaba de tristeza mi alma
[por el pobre?
[26] Y cuando esperaba el bien, víno-
[me el mal;
cuando esperaba la luz, vino la obs-
[curidad.
[27] Mis entrañas se agitan sin des-
[canso,
han venido sobre mí días de aflic-
[ción.
[28] Ando en torno enlutado, sin con-
[suelo,
y me pongo a gritar entre la turba.
[29] He venido a tener por hermanos
[a los chacales
y por compañeros a los avestruces.
[30] Ennegrecida se va desprendiendo
[mi piel,
y mis huesos queman por el ardor.
[31] Hase trocado en duelo mi cítara,
y mi flauta en lamentos.

31 [1] Había hecho pacto con mis
de no mirar a virgen. [ojos
[2] Pues ¿qué porción me reservaría
[Dios desde lo alto,
y qué heredad el Omnipotente des-
[de las alturas?
[3] ¿No es la perdición la que espera
[al inicuo
y el infortunio a los obradores de
[la maldad?
[4] ¿No está El mirando mis caminos
y contando todos mis pasos?
[5] Ni anduve con engaños
ni corrieron hacia el fraude mis
[pies;
[6] péseme Dios en balanza justa,
y Dios reconocerá mi inocencia.
[7] Si se apartaron mis pasos de tus
[sendas,
y tras mis ojos se fué mi corazón,
o se pegó algo a mis manos,
[8] siembre yo y coseche otro,
y sean arrancadas mis plantaciones.
[9] Si mi corazón se dejó seducir por
[mujer
y estuve en acecho a la puerta de
[mi prójimo,
[10] muela para otro mi mujer
y sea entregada a ajenos brazos;
[11] pues maldad grande es ésta,
es un grave crimen,
[12] fuego que devora hasta la des-
[trucción,
y consumiría toda mi hacienda.
[13] Si desdeñé el derecho de mi siervo
y el de mi sierva cuando se queja-
[ron de mí,
[14] ¿qué haría cuando se alzara Dios
[para juzgar?;
cuando me pidiera cuentas, ¿qué res-
[pondería?
[15] El que me hizo a mí en el materno
[seno, ¿no le hizo también a él?
¿No fué el mismo el que al uno y al
[otro nos formó en el vientre?
[16] Si negué al huérfano su satisfac-
[ción
y defraudé la esperanza de la viuda,
[17] si comí solo mi bocado
sin dar de comer de él al huérfano;
[18] antes desde mi infancia le atendía
[como padre
y desde el seno materno le protegía;
[19] si vi al miserable sin vestido
y al pobre sin ropas,
[20] y no me bendijeron sus carnes,
y se calentaron con el vellón de mis
[ovejas;
[21] si alcé mi mano contra el inocente,
por verme superior a él en la puerta,
[22] despréndase mi hombro de la es-
[palda
y arránquese del hombro mi brazo.
[23] Pues temía el castigo de Dios
y no habría podido resistir a su ma-
[jestad.
[24] Si puse en el dinero mi confianza
y dije al oro: Tú eres mi esperanza;
[25] si me gocé en mis muchos bienes
y en que mi mano mucho atesoraba,
[26] si mirando al sol cuando brilla
y a la luna al caminar resplande-
[ciente
[27] se engañó en secreto mi corazón
y les mandé con la mano el beso de
[mi boca,
[28] que es también gravísimo delito,
pues habría negado a Dios que está
[en lo alto;
[29] si me alegré del mal de mi ene-
[migo
y me gocé en que le sobreviniera la
[desgracia,
[30] pues no di mi lengua al pecado
ni conjuré al sepulcro contra su
[vida;

[31] si no decían las gentes de mi [tienda :
¿Dónde hallar quien de su mesa no [se sacie?
[32] Antes bien no se quedaba fuera el [extranjero
y abría mi puerta al viandante ;
[33] si encubrí como hombre mi pe- [cado,
ocultando en mi seno la maldad,
[34] pues habría temido de la muche- [dumbre
me habría aterrado el desprecio de [las gentes
y mudo me habría estado sin salir [de casa.
[35] ¡Oh, si hubiera quien me escu- [chase!
¡Ahí va mi firma! Respóndame el [Todopoderoso.
Ahí está el libelo de la acusación [escrito por el adversario.
[36] Ciertamente yo le llevaré sobre [mis hombros,
me lo ceñiré como corona,
[37] le daré a conocer el número de [mis pasos
y me acercaré a él como un príncipe.
[38] Si clamó la tierra contra mí,
si a una lloraban sus surcos,
[39] si comí mi substancia sin pagarla,
si afligí el ánimo de los que la cul- [tivaban,
[40] názcanme cardos en vez de trigo
y cizaña en vez de cebada.*

Intervención de Eliú

32 [1] Dejaron aquellos tres hombres de replicar a Job, viendo que él se obstinaba en declararse inocente a sus ojos ; [2] pero Eliú, hijo de Beraquel, buzita, de la tribu de Ram, se encendió en cólera contra Job porque se declaraba justo ante Dios. [3] También contra los tres amigos ardió su cólera, porque no tenían qué responder a Job y a pesar de eso le condenaban. [4] Había esperado Eliú mientras hablaban con Job porque ellos eran más entrados en días que él ; [5] mas al ver que no había respuesta en la boca de aquellos tres hombres, se encendió su cólera.*

[6] Habló, pues, Eliú, hijo de Beraquel, buzita, y dijo :

Yo soy joven todavía y vosotros an- [cianos ;
por eso dudaba, temeroso,
en exponer mi pensamiento.
[7] Pensaba que hablaría la ancianidad
y que los muchos años mostrarían [la sabiduría ;
[8] pero ésta es en el hombre una ins- [piración,
es el soplo del Todopoderoso el que [la enseña.
[9] No son los ancianos los sabios,
no siempre los viejos tienen el en- [tendimiento.
[10] Por eso me atrevo a decir : Oídme
y daré yo también mi parecer.
[11] Ya veis, he estado esperando vues- [tros discursos
y escuchando vuestras razones ;
[12] mientras tuvisteis algo que decir
estuve atento.
Pero ya no hay quien pueda con- [vencer a Job,
no hay entre vosotros quien res- [ponda a sus razones.
[13] No digáis : Nosotros hemos halla- [do la sabiduría,
es Dios, no es hombre alguno, quien [nos adoctrina.
[14] A mí nada me ha dicho
y yo no voy a responderle con vues- [tros argumentos.
[15] Están desconcertados, no respon- [den ya,
les falta la palabra.
[16] Comenzaré yo, pues, ya que no [hablan ellos
y se están ahí sin responder.
[17] Diré yo también lo mío,
también yo expondré mi parecer.
[18] Me siento lleno de cosas que decir
y me insta el espíritu que hay den- [tro de mí.
[19] Mirad, mi interior está como vino [encerrado,
como odre nuevo pronto a estallar.
[20] Hablaré, pues, para desahogarme
y abriré mis labios para responder.
[21] No haré acepción de personas,
llamaré a cada uno por su nombre,
[22] no me andaré con circunloquios

31 [40] Los vv. 38-40 están, sin duda, trastrocados. Debieran leerse a continuación del v. 32.

32 [5] Este pequeño prólogo nos presenta a Eliú y los motivos de su injerencia en el debate. El argumento nuevo que aporta es el valor educativo del dolor, que justifica la conducta de Dios y es motivo para que Job guarde silencio.

y me soportará por un poco mi Ha-
[cedor.

Reproches a Job

33 [1] Oye, pues, ¡oh Job!, mis pa-
[labras
y presta atención a mis discursos.
[2] Mira, soy yo, abro la boca,
es mi lengua la que se mueve en mi
[paladar.
[3] Mi corazón me dicta palabras sa-
[bias
y mis labios hablarán con franqueza.
[4] El espíritu de Dios me creó ;
el soplo del Todopoderoso me da
[vida.
[5] Respóndeme, si puedes.
Dispónte a la defensa y pónteme de-
[lante.
[6] También yo soy lo que tú ante
[Dios ;
también yo fuí formado del barro.
[7] Mira, nada tienes que temer de mí ;
no te abrumará mi majestad.
[8] Dijiste, pues, ante mí,
yo escuché bien el sonido de tus pa-
[labras:
[9] «Puro soy, sin pecado ;
limpio estoy, no hay culpa en mí,
[10] y, con todo, El halla pretextos
[contra mí
y me toma por enemigo suyo.
[11] Pone mis pies en el cepo
y espía todos mis pasos.»
[12] Mira, en esto no tienes razón.
Yo te respondo que Dios es más
[grande que el hombre.
[13] ¿A qué quejarte contra El
de que no dé razón de todo lo que
[hace?
[14] Habla Dios de un modo, habla de
[otro,
pero el hombre no le entiende.
[15] En sueños o en visión nocturna,
cuando desciende el sueño sobre los
[hombres,
cuando duermen en el lecho,
[16] entonces abre sus oídos
y le aterra con sus apariciones
[17] para retraerle del mal
y precaverle contra la soberbia ;
[18] para salvar su alma del sepulcro
y librar su vida del seol.
[19] Le corrige con dolores en su lecho,
con dolor continuo de sus huesos ;
[20] su vida tiene asco del pan,
y su alma, del manjar más exqui-
[sito,
[21] y se consume su carne hasta des-
[aparecer,
y aparecen los huesos, que antes no
[se veían ;
[22] está su vida próxima al sepulcro ;
su alma, a la compañía de los muer-
[tos ;
[23] pero si para él hay un intercesor,
un ángel entre mil,
que haga ver al hombre su deber,
[24] tenga piedad de él y diga :
«Líbrale del sepulcro ;
yo hallé el rescate de su vida» ;
[25] reverdecerá su carne más que en
[su juventud,
volverá a los días de la adolescencia.
[26] Suplicará a Dios y éste le acogerá,
le dará benigno su esplendente ros-
[tro
y volverá el hombre a su ventura.
[27] El, entonces, dirigiéndose a los
[hombres, les dirá :
«Había pecado, había violado la jus-
[ticia,
y Dios no me retribuyó según mis
[obras.
[28] He salvado mi vida del sepulcro
y vuelvo a ver la luz.»
[29] Mira, todo esto lo hace Dios
dos y aun tres veces con el hombre,
[30] para retraer su alma de la tumba,
para alumbrarle con la luz de la
[vida.
[31] Atiende, Job ; escúchame.
Calla mientras hablo yo ;
[32] O si tienes que replicar, respón-
[deme ;
habla, que yo deseo darte la razón.
[33] Si no, haz por escucharme ;
calla, y te enseñaré sabiduría.

Segundo discurso de Eliú

34 [1] Prosiguió Eliú hablando así:
[2] Oíd, hombres sabios, mis pa-
[labras.
Prestadme, hombres doctos, vuestro
[oído,
[3] pues el oído discierne las palabras,
como prueba los manjares el pala-
[dar.
[4] Discutamos la causa,
veamos entre nosotros dónde está lo
[justo.
[5] Puesto que Job dice : «Yo soy ino-
[cente,
pero Dios me niega mi derecho,
[6] y contra mi derecho padezco,
y es mi llaga atroz sin culpa mía.»
[7] ¿Quién jamás como Job,
que se bebe los insultos como agua
[8] y se va en la compañía de los obra-
[dores de maldad,
por los caminos de los hombres per-
[versos?
[9] Puesto que ha dicho : «No aprove-
[cha al hombre

estar a bien con Dios.»
10 Oídme, sesudos varones:
¡Lejos de Dios la maldad!
¡Lejos del Todopoderoso la injus-
[ticia!
11 El retribuye al hombre según sus
según su conducta le trata. [obras,
12 No, cierto, no es injusto Dios;
no tuerce el Todopoderoso la justi-
[cia.
13 ¿Quién le dió la tierra para que
[la gobernara?
¿Quién ha hecho el universo todo?
14 Si El volviera a sí su soplo
y retrajera a sí su aliento,
15 en un instante moriría toda carne
y el hombre se tornaría polvo.
16 Si entiendes, oye esto
y escucha el sonido de mis palabras.
17 ¿Podrá gobernar un enemigo del
[derecho?
¿Y quieres tú condenar al justo su-
[premo,
18 al que puede decir a un rey «mal-
y «criminal» a un soberano? [vado»,
19 ¿Al que no mira a la cara de los
[poderosos
y no prefiere el rico al pobre,
porque todos son hechura suya?
20 Mueren de improviso en el cora-
[zón de la noche,
son sacudidos los poderosos y des-
[aparecen.
El valiente se va sin poder hacer
[uso de su fuerza,
21 pues El tiene su mirada sobre el
[obrar de cada uno
y cuenta todos sus pasos.
22 No hay obscuridad, no hay densa
[tiniebla
donde puedan esconderse los mal-
23 Fija plazo al hombre. [hechores.
para presentarse al tribunal de Dios.
24 Quebranta al fuerte sin andar en
[averiguaciones
y pone a otro en su lugar.
25 Conocedor de sus acciones todas,
los derriba en una noche y quedan
[aplastados,
26 los destroza como reos,
los hiere como perversos,
27 porque se alejaron de El
y no quisieron saber de sus cami-
[nos
28 en cuanto llegó a El el clamor del
[oprimido,
en cuanto se hizo oír el lamento de
[los desvalidos.
29 Si El calla, ¿quién podrá conde-
[nar?
Si El esconde su rostro, ¿quién ya
[le verá?
El cela sobre las naciones y sobre
[los individuos
30 para que no campe el impío por
[sus respetos,
para que no sufra el pueblo vejacio-
31 Si alguno dice a Dios: [nes.
«Me he engreído, pero no volveré a
[hacer el mal;
32 si he pecado, adoctríname;
si he hecho el mal, no lo haré más.»
33 ¿Castigará El según tu consejo?
¿Te dirá: Juzga tú en lugar mío?
Di tú lo que sepas.
34 Háblenme los sensatos,
atiéndanme los prudentes.
35 No habló Job cuerdamente;
fueron imprudentes sus discursos.
36 ¿No será Job probado a fondo
por sus respuestas, propias de un
[impío,
37 pues a su pecado añade la rebe-
bate palmas contra nosotros [lión,
y multiplica sus quejas contra Dios?

Tercer discurso de Eliú

35 1 Tomó Eliú la palabra y dijo:
2 ¿Te parece haber pensado
[justamente
al decir: «Tengo razón contra Dios»,
3 y diciendo: «¿De qué me sirve,
qué ventaja he tenido por no haber
4 Voy a responderte, [pecado?»
y a responder contigo a tus amigos.
5 Contempla el cielo y mira;
considera las nubes; son más altas
[que tú.
6 Si pecas tú, ¿qué mal haces?
Si multiplicas tus pecados, ¿qué
[perjuicio le causas?
7 Y con ser justo, ¿qué le das?
¿Qué recibe El de tu mano?
8 A un hombre como tú perjudica tu
[mal obrar;
a un hijo de hombre aprovecha tu
[justicia.
9 Gritan por la gravedad de la opre-
[sión,
piden socorro contra la tiranía de
[los poderosos;
10 pero nadie dice: «¿Dónde está el
[Dios que nos creó,
que da en la noche cantares de jú-
[bilo,
11 que nos da inteligencia mayor que
[a las bestias de la tierra
y nos hace sabios más que a las aves
[del cielo?»
12 Y, claro, por mucho que griten, El
[no responde
viendo la soberbia de los malvados.

[13] Un vano gritar, cierto, no lo es-
[cucha Dios ;
el Todopoderoso no lo atiende,
[14] menos todavía cuando tú dices que
[no lo ve.
Ante El está la causa ; espera en El.
[15] Al decir, pues, que no es su ira la
[que castiga,
que no atiende gran cosa a la iniqui-
[dad,
[16] abrió Job vanamente su boca
y multiplicó insensatamente las pa-
[labras.

Cuarto discurso de Eliú

36 [1] Continuó Eliú diciendo :
[2] Espera un poco y te ense-
[ñaré,
todavía hay más razones en favor de
[3] Sacaré de lejos mi saber [Dios.
y vindicaré la justicia de mi Hace-
[dor
[4] Cierto, no son falaces mis razones,
te habla un perfecto conocedor.
[5] Mira : Dios es poderoso,
y el puro de corazón no desprecia a
[6] No deja florecer al impío [nadie.
y hace justicia al desvalido.
[7] No aparta sus ojos de los justos,
y al fin los sienta en tronos con los
y son exaltados. [reyes,
[8] Encadenados, oprimidos en los la-
[zos de la miseria,
El les hará reconocer sus obras,
[9] sus pecados, porque se ensoberbe-
[cieron.
Abre sus oídos a la corrección
[10] y los exhorta a que se aparten del
Si le oyen, si se le someten, [mal.
[11] terminarán felizmente sus días
y sus años transcurrirán en la dicha.
[12] Pero si le desoyen, acabarán ma-
[lamente
y morirán cuando menos lo espera-
[ban.
[13] Los de corazón protervo se aíran
y no claman a Dios cuando los en-
[cadena ;
[14] por eso se extingue su alma en la
[juventud
y acaba su vida entre los infames.
[15] Salva al pobre por su pobreza
y con la tribulación abre sus oídos.
[16] También a ti te sacará de las fau-
[ces de la angustia
a lugar holgado, sin estrecheces,
a mesa llena de selectos manjares.
[17] Pero si sigues los senderos del im-
[pío,
la culpa y la pena se corresponderán.
[18] No te lleve, pues, la ira al arrebato
y no te deprima la cuantía del res-
[cate.
[19] ¿Puede acaso sacarte de la angus-
[tia tu clamor
y todos tus vigorosos esfuerzos ?
[20] No anheles, pues, tanto la noche
[de la muerte,
que va arrebatando a unos tras otros.
[21] Guárdate de dejarte llevar a la ini-
[quidad,
aunque fuera la miseria quien te lle-
[vara.
[22] Mira : Dios es sublime en su poder,
¿quién como El terrible ?
[23] ¿Quién jamás le dió normas de
[conducta ?
¿Quién jamás pudo decirle : Has he-
[cho mal ?
[24] Acuérdate de que debes ensalzar
[sus obras,
de tantos hombres celebradas.
[25] Todos los hombres las contemplan
y todos las admiran.
[26] Mira : Es Dios tan grande que no
[le conocemos ;
el número de sus años no es investi-
[gable.
[27] El hace subir las gotas de agua
y descender en lluvia sus vapores.
[28] Destilan las nubes
y llueve sobre el hombre en abun-
[dancia.
[29] ¿Quién será capaz de conocer las
[extensiones de las nubes,
los fragores de su pabellón ?
[30] El las extiende en derredor suyo
y oculta las cumbres de los montes,
[31] pues con esto alimenta a los pue-
[blos
y con eso da pan a los mortales.
[32] Toma el rayo en sus manos
y le manda herir al blanco ;
[33] el trueno le anuncia
y el ganado siente la amenaza de la
[tormenta.

37 [1] Esto hace saltar mi corazón
y le llena de espanto.
[2] Oíd, oíd el estallido de su voz,
el estampido que sale de su boca ;
[3] se extiende por todos los ámbitos
[del cielo
y llega su fulgor hasta los confines
[de la tierra.
[4] Y después de él resuena el trueno.
Brama con voz majestuosa,
y nada puede retener el rayo
cuando se oye la voz de su majestad.
[5] Truena Dios portentosamente con
[su voz.
Hace cosas grandes que no compren-

[demos.
[6] El dice a la nieve : «Baja a la tie-
[rra»,
y a las lluvias copiosas : «Abundad.»
[7] Sobre todo hombre pone un sello,
para que todos reconozcan que es
[obra de El.
[8] Las fieras se meten en su cubil
y se quedan en sus guaridas.
[9] del austro viene el huracán,
viene del septentrión el frío.
[10] Al soplo de Dios se forma el hielo
y se solidifica la extensión de las
[aguas.
[11] El carga de rayos las nubes
y difunde la nube su luz,
[12] que va todo en torno,
donde la lleva la voluntad del go-
[bernante
para hacer lo que le manda El
en la superficie del orbe,
[13] ya para castigar como azote,
ya para favorecer al hombre.
[14] Atiende a esto, Job,
y deténte a considerar las maravillas
[de Dios.
[15] ¿Sabes tú los designios de Dios
[sobre ellas?
¿Sabes por qué hace brillar el relám-
[pago en sus nubes?
[16] ¿Conoces el equilibrio de las nu-
[bes en el aire,
los prodigios del que todo lo sabe?
[17] ¿Sabes por qué se calientan tus
[vestidos
cuando el viento solano abochorna la
[tierra?
[18] ¿Extenderás tú con El el firma-
terso como fundido espejo? [mento,
[19] Enséñanos lo que hemos de de-
[cirle,
pues nosotros no sabemos, envueltos
[en tinieblas.
[20] ¿Quién irá a darle cuenta si ha-
[blare yo?
¿Podrá decirle nadie : «Me veo ava-
[sallado»?
[21] Ahora no puede verse la luz
que resplandece en el cielo;
de pronto pasa el viento y barre las
[nubes;
[22] viene del aquilón áureo resplandor
y se viste Dios de terrible majestad.
[23] Al Omnipotente no le alcanzamos;
grande es su poder, grande es su
[juicio,
es mucha su justicia, no oprime a
[nadie.
[24] Por eso han de temerle los hom-
[bres
y no mira El al que se cree sabio.

Intervención de Dios

38 [1] Entonces dirigió Dios a Job su palabra de en medio de un torbellino, diciendo :*
[2] ¿Quién es este que empaña mi pro-
[videncia
con imprudentes discursos?
[3] Cíñete como varón tus lomos.
Voy a preguntarte, respóndeme tú.
[4] ¿Dónde estabas al fundar yo la tie-
Dímelo, si tanto sabes. [rra?
[5] ¿Quién determinó, si lo sabes, sus
[dimensiones?
¿Quién tendió sobre ella la regla?
[6] ¿Sobre qué descansan sus cimien-
[tos
o quién asentó su piedra angular
[7] entre las aclamaciones de los as-
[tros matutinos
y los aplausos de todos los hijos de
[Dios?
[8] ¿Quién cerró con puertas el mar
cuando impetuoso salía del seno,
[9] dándole yo las nubes por mantillas
y los densos nublados por pañales,
[10] dándole yo la ley
y poniéndole puertas y cerrojos,
[11] diciéndole : De aquí no pasarás,
ahí se romperá la soberbia de tus
[olas?
[12] ¿Acaso has mandado tú en tu vi-
[da a la mañana
y has enseñado su lugar a la aurora
[13] para que ocupe los extremos de la
[tierra
y eche fuera a los malhechores,
[14] modelándose entonces la tierra
[como el barro bajo el sello
y apareciendo vestida,
[15] privando a los malvados de su luz
y rompiendo el brazo de los sober-
[bios?
[16] ¿Has bajado tú hasta las fuentes
[del mar,
te has paseado por las profundida-
[des del abismo?
[17] ¿Se te han abierto las puertas de
[la muerte?
¿Has visto las puertas de la región
[tenebrosa?
[18] ¿Abarcas la inmensidad de la tie-
Dilo si sabes todo esto. [rra?

38 [1] Dios aparece al fin, y, dirigiéndose a Job, trata de aplanarle presentándole la grandeza de su sabiduría, revelada en la creación. Es magnífica la descripción del caballo, del hipopótamo y del cocodrilo.

19 ¿Cuál es el camino para las mo-
[radas de la luz? ;
y las tinieblas, ¿dónde habitan?
20 ¿Sabrás tú conducirlas a sus do-
[minios
y tornarlas a los senderos de su
[morada?
21 ¡Seguro lo sabrás, pues ya habías
[nacido
y era ya entonces grande el número
[de tus días!
22 ¿Has ido a los escondrijos de la
[nieve?
¿Has entrado en los almacenes del
[granizo,
23 que guardo yo para los tiempos
[de la desdicha,
para el día de la guerra y de la ba-
[talla?
24 ¿Cuál es el camino por donde se
[difunde la niebla?
¿Por dónde se echa sobre la tierra
[el viento solano?
25 ¿Quién abre el camino a la inun-
[dación
y sus sendas al rayo tonante
26 para hacer llover sobre tierra de-
[sierta,
sobre desiertos inhabitados por el
[hombre,
27 para empapar las áridas llanuras
y hacer brotar la verde hierba?
28 ¿Tiene padre la lluvia?
¿Quién engendra a las gotas del ro-
[cío?
29 ¿De qué seno sale el hielo?
y la escarcha del cielo, ¿quién la
[engendra?
30 Se endurecen las aguas como pie-
[dra
y se congela la superficie del abismo.
31 ¿Has atado tú los lazos de las
[Pléyades
o puedes soltar las ataduras del
[Orión?
32 ¿Eres tú quien a su tiempo hace
[salir las constelaciones
y quien guía a la Osa con sus hijos?
33 ¿Has enseñado tú a los cielos su
[ley
y determinado su influjo sobre la
[tierra?
34 ¿Alzas tu voz hasta las nubes,
para que te cubran de copiosas
[aguas?
35 ¿Mandas tú a los relámpagos y
diciéndote: Henos aquí? [van ellos,
36 ¿Quién puso sabiduría en el ibis
y al gallo quién le dió inteligencia?
37 ¿Quién dispone las nubes con
[cuenta y número
y quién derrama los odres de los
[cielos
38 cuando se hace una masa el polvo
y se pegan unos a otros los terro-
[nes?
39 ¿Eres tú quien proporciona su
[presa al león
y sacia el alma de los leoncillos
40 cuando están agazapados en sus
[cubiles
o se ponen en acecho en la espe-
[sura?
41 ¿Quién prepara su alimento al
[cuervo
cuando sus polluelos gritan a Dios
y riñen por falta de comida?

39 1 ¿Sabes tú el tiempo en que
[paren las gamuzas?
¿Asististe al parto de la cierva?
2 ¿Contaste los meses de su preñez
o conoces el tiempo de su parto?
3 Se encorvan, echan su cría,
poniendo fin a sus dolores.
4 Se hacen grandes sus crías, crecen
[en el campo,
salen y no vuelven más a ellas.
5 ¿Quién da libertad al asno salvaje?
¿Quién rompe las ataduras al ona-
[gro,
6 al que por casa di el desierto,
por guarida las estériles estepas?
7 Se ríe del estrépito de las ciudades
y no oye las voces del arriero;
8 vaga por los montes al pasto,
se va tras de toda hierba verde.
9 ¿Consentirá el búfalo en servirte
y en pasar la noche a tu pesebre?
10 ¿Podrás atarle al yugo con tus co-
[yundas
y hacerle arar los surcos delante de
[ti?
11 ¿Contarás con él por su gran fuer-
y le encomendarás tus labores? [za
12 ¿Le fiarás la recogida de tu grano
y el amontonamiento de tus mieses
[en la era?
13 Agítase bulliciosa el ala del aves-
[truz,
pero ¿es acaso también pluma pia-
[dosa y voladora?
14 Abandona sus huevos a la tierra
y los deja que se calienten en la
[arena,
15 sin pensar que un pie puede rom-
[perlos,
puede aplastarlos un animal salvaje.
16 Es cruel con sus hijos, como si no
[fueran suyos,

y no se cuida de que sea vana su fa-
[tiga,
[17] porque le negó Dios la sabiduría
y no le dió parte en la inteligencia ;
[18] pero a la llegada del cazador pue-
[de desafiarle,
se ríe del caballo y del jinete.
[19] ¿Das tú al caballo la fuerza,
revistes su cuello de ondulantes cri-
[nes ?
[20] ¿Le enseñas tú a saltar como la
[langosta,
a resoplar fiera y terriblemente ?
[21] Hiere la tierra con su casco, lán-
[zase audaz,
sale al encuentro de las armas,
[22] ríese del miedo, no se empavo-
no retrocede ante la espada : [rece,
[23] cruje sobre él la aljaba,
la llama de la lanza y la saeta ;
[24] con estrépito y resoplido sorbe la
[tierra,
no se detiene al sonido del clarín.
[25] Cuando suena la trompeta, dice :
Y huele de lejos la batalla, [¡Sus !
el clamor de los jefes y el tumulto.
[26] ¿Se alza a lo alto el azor por tu
[sabiduría
tendiendo sus alas hacia el medio-
[día ?
[27] ¿Se remonta por orden tuya el
[águila
y hace su nido en las alturas ?
[28] Habita en las rocas y allí pasa la
[noche,
en la cresta de las rocas, en lo más
[abrupto.
[29] Acecha desde allí la presa,
que de muy lejos descubren sus ojos.
[30] Sorbetean la sangre sus polluelos,
y donde hubiere muertos, allí está
[ella.

[31] (1) Y continuando Yavé en responder a Job, dijo :

[32] (2) ¿Querrá el censor contender
[todavía con el Omnipotente ?
El que pretende enmendar la plana
[a Dios, responda.

Respuesta de Job

[33] (3) Y Job respondió a Yavé, diciendo :

[34] (4) ¡Cuán pequeño soy ! ¿Qué voy
[a responder ?
Pondré mano a mi boca.
[35] (5) Una vez hablé, no hablaré más.
Dos veces, no añadiré palabra.

Prosigue Yavé

40 [1] (6) Siguió Yavé replicando a Job desde el torbellino, y dijo :

[2] (7) Ciñe tu cintura, cual varón ;
yo te preguntaré, enséñame tú.
[3] (8) ¿Aun pretenderás menoscabar
[mi justicia ?
¿Me condenarás a mí para justifi-
[carte tú ?
[4] (9) ¿Tienes los brazos tú como los
[de Dios,
y puedes tronar con voz semejante
[a la suya ?
[5] (10) Revístete, pues, de gloria y ma-
[jestad,
cúbrete de magnificencia y esplen-
[dor.
[6] (11) distribuye a torrentes tu ira
y humilla al soberbio sólo con mi-
[rarle.
[7] (12) Mira al orgulloso y abátele,
y aplasta a los malvados.
[8] (13) Ocúltalos a todos en el polvo
y cubre su faz de eternas tinieblas.
[9] (14) Yo entonces también te ala-
[baré,
y diré que tu diestra es capaz de
[vencer.
[10] (15) Mira al hipopótamo, creado
[por mí, como lo fuiste tú
que se apacienta de hierba, como el
[buey.
[11] (16) Mírale ; su fuerza está en sus
[lomos,
y su vigor en los músculos de su
[vientre.
[12] (17) Endereza su cola como un ce-
[dro,
los nervios de sus costillas se entre-
[lazan.
[13] (18) Sus huesos son como tubos de
[bronce,
sus costillas son como palancas de
[hierro
[14] (19) Es obra maestra de Dios,
a él le entregó la espada su Hacedor.
[15] (20) Los montes le ofrecen sus tri-
[butos,
mientras retozan allí todas las bes-
[tias del campo.
[16] (21) Echase debajo de los lotos,
en medio de los juncos del pantano;
[17] (22) Los arbustos de la orilla le dan
[sombra,
le rodean las mimbreras del torrente.
[18] (23) Crezca el río, él no se espanta,
está seguro, aunque le llegue un Jor-
[dán al hocico.
[19] (24) ¿Le cogerán a sus ojos ?

¿Taladrará nadie con el anillo su [nariz?
20 (25) ¿Puedes tú coger con anzuelo [al cocodrilo
y atarle una cuerda a la lengua?
21 (26) ¿Le meterás un junco por la [nariz
o atravesarás con el anillo sus man- [díbulas?
22 (27) ¿Te dirigirá ruegos suplican- [tes
o te lisonjeará con palabras?
23 (28) ¿Hará pacto contigo,
lo tomarás a tu servicio?
24 (29) ¿Jugarás con él como con un [pájaro,
le atarás para juguete de tus niños?
25 (30) ¿Le cogerán los pescadores en [sus redes,
se lo repartirán los mercaderes?
26 (31) ¿Cubrirás tú de flechas su piel
y le hundirás el arpón en la cabeza?
27 (32) Ponle encima la mano;
te quedará recuerdo de la riña y no [volverás.
28 (1) Si alguno se atreviere, le enga- [ñó su ilusión;
a su sola vista quedará aterrado.

41 1 (2) Nadie se atreve a provo- [carle
ni puede siquiera estar a pie firme [delante de él.
2 (3) ¿Quién jamás le asaltó y quedó [salvo?
No lo hay debajo del cielo.
3 (4) No callaré la forma de sus [miembros;
no tiene igual en la fuerza.
4 (5) ¿Quién jamás le despojó de su [manto,
quién exploró la doble fila de sus [dientes,
5 (6) le abrió las puertas de la boca?
El círculo de sus dientes infunde [terror;
6 (7) Su dorso está armado de lámi- [nas, de escudos,
compactas y cerradas como un gui- [jarro;
7 (8) únese la una a la otra sin dejar [resquicio,
y un soplo no entra por ellas.
8 (9) Están pegadas una con otra,
bien trabadas, no pueden separarse.
9 (10) Sus estornudos son llamaradas,
sus ojos son como los párpados de [la aurora;
10 (11) de su boca salen llamas,
se escapan centellas de fuego;
11 (12) sale de sus narices humo,
como de olla al fuego, hirviente.
12 (13) Su aliento enciende los carbo- [nes,
saltan llamas de su boca;
13 (14) en su cuello está su fuerza,
y ante él tiemblan de horror.
14 (15) Las papadas de su carne son [duras,
apretadas, no se mueven.
15 (16) Su corazón es duro como el [pedernal,
duro como la piedra inferior de la [muela.
(17) De su majestad temen las olas,
las ondas del mar se retiran.
17 (18) La espada que le ataca se [rompe,
no resisten la lanza, ni el dardo, ni [el venablo;
18 (19) para él el hierro es como paja,
y el bronce cual madera carcomida.
19 (20) El hijo del arco no le hace [huir,
las piedras de la honda son para él [estopas,
20 (21) la maza le es como paja,
y se burla del vibrar del venablo.
21 (22) Debajo lleva agudos tejos,
que arrastra como un trillo sobre el [cieno.
22 (23) Hace hervir el abismo como [olla,
y espumar como vasija de ungüen- [tos.
23 (24) Deja en pos de sí blanco su [camino,
cual si fuese una cana cabellera.
24 (25) No hay en la tierra semejante [a él,
hecho para no tener miedo.
25 (26) Todo lo ve desde arriba,
es el rey de todos los feroces.

Respuesta de Job

42 1 Respondió Job, diciendo:*
2 Sé que lo puedes todo
y que no hay nada que te cohiba.
3 Cierto que proferí lo que no sabía,
cosas difíciles para mí, que no co- [nocía.
(4)
5 Sólo de oídas te conocía;
mas ahora te han visto mis ojos.
6 Por todo me retracto y hago peni- [tencia
entre el polvo y la ceniza.

Epílogo

7 Después de haber hablado Yavé a Job estas palabras, dijo Yavé a Elifaz, temanita: Se ha encendido

---

42 Job responde humildemente, confesando su imprudencia.

mi ira contra ti y contra tus dos compañeros, porque no hablasteis de mí rectamente, como mi siervo Job. [8] Así, pues, tomad siete becerros y siete carneros e id a mi siervo Job y ofreced por vosotros sacrificio; y Job, mi siervo, rogará por vosotros, y en atención a él no os haré mal, pues no hablasteis de mí rectamente, como mi siervo Job. [9] Vinieron, pues, Elifaz, temanita; Bildad, suhita, y Sofar, namatita, e hicieron lo que les mandara Yavé, y Yavé atendió a los ruegos de Job.*

[10] Yavé restableció a Job en su estado, después de haber él rogado por sus amigos, y acrecentó Yavé hasta el duplo todo cuanto antes poseyera. [11] Vinieron a él todos sus hermanos y hermanas y todos sus anteriores conocidos, y comieron con él en su casa, se condolieron y le consolaron por todo el mal que sobre él hiciera venir Yavé, y le regalaron cada uno una moneda y un anillo de oro. [12] Yavé bendijo las postrimerías de Job más que sus principios, y llegó a poseer Job catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas. [13] Tuvo catorce hijos y tres hijas; [14] a la primera le puso por nombre Jemina (Paloma), a la segunda Quesia (Casia) y a la tercera Queren-Happuc (Cuerno de afeites). [15] No había en toda aquella tierra mujeres más hermosas que las hijas de Job, y su padre les dió herencia entre sus hermanos. [16] Vivió Job después de esto ciento cuarenta años, y vió a sus hijos y a los hijos de sus hijos hasta la cuarta generación, [17] y murió Job anciano y colmado de días.

[9] El desenlace sorprende un poco. Cuando creíamos que los amigos de Job recibirían un elogio de Dios, sucede al revés; es Job el elogiado y ellos son declarados en falta, necesitando de la intercesión del acusado para alcanzar perdón de Dios. Al fin viene a cumplirse la sentencia de que Dios colma de bendiciones a los que le temen. Job tenía razón al decir que sus sufrimientos no eran proporcionados a sus pecados; los amigos, demasiado absolutos en interpretar el principio de que Dios, justo, da a cada uno según sus obras, se convirtieron en duros acusadores de Job. Este sufría para glorificación de Dios en sus siervos, para prueba de su virtud y para dar con ella en rostro a Satán.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE LOS SALMOS

1. El título que este libro lleva en el texto masorético significa en general cantos, himnos, salmos, loas, etc. El libro está dividido en cinco. El primero contiene los salmos 1-41. El segundo, los salmos 42-72. El tercero, los salmos 73-89. El cuarto, los salmos 90-106, y el quinto, los salmos 107-150.

Probablemente estos cinco libros son otras tantas colecciones de salmos, hechas en distintas épocas y por distintos autores, como lo prueba el terminar cada una de ellas con una doxología final, y principalmente la nota que se halla al fin del segundo libro (Sal. 72). «Aquí terminan los salmos de David, hijo de Jesé»; pues a pesar de ella son no pocos los salmos de David que contienen los libros siguientes y que le atribuyen las inscripciones. Se confirma este modo de ver por hallarse algunos repetidos en los varios libros, con más o menos ligeras variantes. Así, por ejemplo, 14=53, y el estar algunos de ellos compuestos de partes de otros, como, por ejemplo, el salmo 69, que es parte del 39, vv. 14-18; el 107, compuesto de fragmentos del 56, vv. 8-12, y del 59, vv. 7-14. Sólo pueden explicarse estos hechos suponiendo que al tiempo en que fué hecha la colección general gozaban ya de tal prestigio las varias colecciones particulares, que el autor de aquélla las aceptó cuales eran, sin atreverse a suprimir nada en ellas.

Se confirma esto mismo por el uso sistemático que en los distintos libros se hace de los nombres divinos de Yavé y Elohim. En el libro primero aparece generalmente el nombre de Yavé; en el segundo, generalmente el nombre de Elohim; en el tercero, casi tanto el de Yavé como el de Elohim; en el cuarto, exclusivamente, y en el quinto, casi exclusivamente, el de Yavé.

2. El libro de los Salmos o Salterio suele llamarse Salterio de David, y así lo llamó el Concilio Tridentino; pero esto no quiere decir que sea David el único autor de todo él, sino que es el principal autor, pues son muchos los salmos que él compuso, y se le considera como el más eximio de los salmistas de Israel: «Egregius psaltes Israel» (2 Sam. 23, 1). Las inscripciones atribuyen a Moisés uno, el 90; a David, sesenta y cuatro; a Salomón, uno, el 72, según la interpretación que de la inscripción hacen muchos intérpretes, que, sin embargo, no nos parece la más probable; a Asaf, levita, doce; a los coreítas o hijos de Coré, doce; a Etán, uno, el 89. Los restantes, cincuenta y nueve, son anónimos—«huérfanos» los llaman los judíos—; la inscripción, si la llevan, no indica el autor. El autor de la colección general, según todas las probabilidades, parece haber sido Esdras.

La época en que fueron escritos los salmos abarca un largo período, que va desde los comienzos de la monarquía, siglo XI a. C., hasta después de la cautividad babilónica, siglo V a. C.; sin que podamos con certeza señalar fechas más recientes para algunos, como creen ciertos intérpretes, y mucho menos todavía decir que muchos de éstos sean del tiempo de los Macabeos.

3. Las inscripciones que preceden a tantos salmos, aunque no pueda

afirmarse que sean de los autores, son, sin embargo, antiquísimas, muy anteriores al tiempo en que fué hecha la versión de los LXX, como lo prueba el hecho de que muchas de ellas ya eran ininteligibles para los autores de esta versión. Son estas indicaciones del autor, del género de la composición, de la melodía a cuyo tenor había de cantarse el salmo, de los instrumentos músicos con que el canto había de acompañarse, de la tesitura de las voces y el cantor que había de dirigirlo o personalmente cantarlo. Por desgracia se perdió entre los judíos la tradición de casi todo cuanto concernía al canto litúrgico, y hoy muchas de estas indicaciones son, para nosotros, o enteramente indescifrables o sólo muy problemáticamente conjeturables. Las que se refieren al género de la composición distinguen varias clases de salmos: mizmor, higgayon, mictam, sir, masquil. *Qué signifiquen no podemos hoy colegirlo. Los que indican la melodía suelen repetir la primera o primeras palabras de un canto ya conocido; así, por ejemplo:* Mut-labben, Ajelet-Saar, *etc. Indicadoras de los instrumentos hallamos* neguinot, *instrumentos de cuerda;* nejilot, *instrumentos de aire, etc. Referentes a la tesitura hallamos* seminit, *a la octava;* alamot, *a voces blancas, voces de doncella, etc. Finalmente se repite muchas veces «del director del canto, de Jedutún», etc., que parecen indicar quién había de cantarlo o quién había de dirigirlo. Todas estas indicaciones, si nos fueran ciertamente conocidas, tendrían para nosotros un valor artístico muy estimable, pero no el valor histórico que tienen las que se refieren al autor del salmo o a las circunstancias históricas en que fué compuesto.*

Además del autor, indican varias inscripciones las circunstancias históricas en que el salmo fué compuesto. Así, por ejemplo, el 7 lleva la inscripción: «Sigayon de David, que cantó a Yavé con ocasión de lo de Cus, benjaminita.» El 18: «Al maestro del coro, salmo de David, siervo de Yavé, que dijo las palabras de este canto cuando le libró Yavé de todos sus enemigos y de la mano de Saúl», etc.

4. *La autoridad de estas inscripciones históricas es, como hemos dicho, muy grande, por su gran antigüedad; no es, sin embargo, del todo decisiva. Como norma en cuanto a esto debemos seguir las respuestas dadas por la Comisión Pontificia Bíblica en 1 de mayo de 1910.*

Para apreciar en su justa medida lo que vale para la interpretación de un salmo el conocimiento de su autor hemos de tener ante los ojos cuán frecuente es en la poesía, sobre todo en la lírica, que el poeta se revista, o revista a la persona a quien canta, de una vaga personalidad, que trasciende la realidad de la misma y acumule sobre ella no sólo notas reales de otras, sino también notas ideales a que su mente se eleva. Así, por ejemplo, nuestro Gabriel y Galán, al cantar al «Ama», ve en ella no sólo las cualidades de la esposa muerta, de quien generalmente se cree, quizá sin razón, que es la persona cantada en el poema, sino las de otras amas a quienes conoció, y quizá las de una ama ideal que sólo en su mente tuvo vida. Esto mismo sucede en la lírica sagrada; y por eso sería desacertado querer interpretar muchos salmos que llevan una inscripción histórica encerrándose dentro de las circunstancias históricas a que se refiere la inscripción. El poeta, aunque compusiera sus salmos en las circunstancias históricas que la inscripción menciona, rompe generalmente ese marco, y elevándose muy por encima de él expresa pensamientos y sentimientos que no caben dentro del mismo.

A esto parece aludir San Juan de la Cruz cuando, en el prólogo de su «Cántico Espiritual», nos dice que estas canciones fueron compuestas «en amor de abundante inteligencia mística», y que «los dichos de amor es

mejor declararlos en su anchura, para que cada uno se aproveche según su modo y el caudal de su espíritu, que no abreviarlos a un sentido a que no se acomode todo paladar». Si además tenemos en cuenta, como hemos indicado, la ilustración divina de la mente del salmista y el ambiente mesiánico de que estaba rodeado, se verá la justeza de estas observaciones acerca del mesianismo de muchos salmos.

5. El orden de los salmos no es ni lógico ni cronológico. Tampoco la numeración es la misma en los códices hebreos y en las diversas versiones. La Vulgata sigue en esto a los LXX. El 9 de la Vulgata son el 9 y el 10 en hebreo, y por eso a partir del 10 la numeración de la Vulgata y el Hebreo se separan, siendo siempre en una unidad inferior la numeración de la Vulgata a la del Hebreo. Vulg. 10-112, Hebr. 11-113. El 113 de la Vulgata es en Hebreo el 114 y 115, mientras que el 114 y el 115 de la Vulgata son el 116 en el Hebreo, continuando, por tanto, la numeración de aquélla en una unidad inferior a la de éste desde el 114-115 Vulgata, 116 Hebreo, hasta el 145 Vulgata, 146 Hebreo. El 146 y 147 de la Vulgata son el 147 del Hebreo; por tanto, se iguala ya la numeración en la una y el otro hasta el fin del Salterio.

Cada uno de los libros lleva al fin una doxología, que viene a equivaler a una suscripción, y el conjunto del Salterio termina con el salmo 150, que más que salmo es propiamente la doxología final de todo el Salterio.

6. El argumento de los salmos es variadísimo. Es todo cuanto puede afectar al alma sensible de los salmistas: el espectáculo de la naturaleza, la historia de Israel, algún suceso culminante de esa historia, la lucha continua entre el bien y el mal, entre los seguidores de Dios y los que viven de espaldas a El, la confianza del justo en la providencia divina, la confesión humilde de los pecados, la gloria de Dios, su poder, su sabiduría, etc., etc. Todo esto contemplado a la luz de la revelación divina y de los destinos divinos de Israel. Como el mesianismo se hallaba tan hondamente impreso en el alma de los salmistas, en todas partes lo revelan, y en formas variadísimas, igual que vemos acontece en los profetas.

7. La lucha entre el bien y el mal, entre los fieles de Dios y los impíos, da lugar a ciertas manifestaciones que necesitan alguna aclaración. Dios en la Ley promete bendiciones copiosas a los que vivan fieles a su alianza, pero amenaza con gravísimos castigos a los que de esa alianza se olviden (Lev. 26; Dt. 28-30). Aquí se inspiran los profetas en sus oráculos conminatorios contra los prevaricadores de la Ley o en las bendiciones que predicen para los tiempos mesiánicos. Estas sanciones son temporales, como que iban dirigidas al pueblo.

Ahora bien, cuando los salmistas toman por argumento de sus cantos la lucha entre el pueblo de Dios, el único que lo conoce y rinde culto, y las naciones idólatras, que le desconocen y que, confiadas en la ayuda de sus dioses, tratan de esclavizar al pueblo elegido, los salmistas piden a Dios descargue todos los azotes que en la Ley conmina sobre los pueblos enemigos de Israel y, por tanto, de Dios. Igual acontece cuando el salmista pone los ojos en sí mismo y en sus amigos los justos, amigos también de Dios, convertidos en blanco de las persecuciones de los impíos. La causa de Dios, que los justos representan en el mundo, se halla interesada, y los salmistas claman al cielo pidiendo justicia, una justicia dura como la de la Ley, para que los malvados sean abatidos y los justos levanten cabeza y se animen a seguir en el servicio de Dios. Tales plegarias se hallan expresadas con la fuerza y el realismo propios de un poeta oriental y no pueden menos de impresionar a las almas educadas en la doctrina evangélica. Pero, entendidas a la luz de las precedentes consideraciones, no

son sino clamores vehementes por el triunfo de la justicia de Dios sobre los impíos, para los cuales, después que Cristo satisfizo a la divina justicia por todas sus impiedades, no podemos pedir sino aquella gracia y misericordia que el Salvador nos mereció a todos.

8. *De entre los libros de la Sagrada Escritura es el de los Salmos uno de los más leídos y estimados. Los judíos los sabían de memoria y los cantaban con frecuencia. En la primitiva Iglesia cristiana sucedía otro tanto. San Cipriano, San Basilio, San Jerónimo, etc., nos ofrecen testimonios de la universal difusión de los salmos entre los fieles de su tiempo, que llegaba hasta el punto de cantarse los salmos por los ocupados en las faenas agrícolas; no digamos los monjes, una de cuyas principales obligaciones era aprenderlos todos de memoria. Quizá la principal razón por que no fué recibida en la Vulgata la versión de los Salmos hecha por San Jerónimo del texto hebreo fué la gran difusión de la versión antigua entre el pueblo fiel, que se habría visto perturbado por una tal traducción.*

Si, en general, los libros poéticos hebreos son como la flor de toda la divina revelación del Antiguo Testamento, mucho más lo son los Salmos. Debería ser este libro el devocionario de los devocionarios, pues por el hecho mismo de ser inspirado por Dios podemos decir que es el devocionario que nos ha dado el mismo Dios. Tienen los salmos una fuerza singular para excitar en nosotros los más elevados pensamientos, los más piadosos sentimientos. Son como fragante jardín, en que no falta ninguna de las flores de las virtudes y abundan los más exquisitos frutos de virtud, piedad y devoción.

9. *Entre las versiones de los Salmos, lo mismo que de todas las Escrituras del Antiguo Testamento, la más antigua es la Alejandrina o de los LXX. Es, por lo general, demasiado servil. De ella procede la antigua latina o ítala, que participa, por tanto, de su principal defecto. De ésta hizo San Jerónimo una primera revisión o corrección, ajustándola al texto griego de los LXX, y es tradicionalmente conocida con el nombre de «Psalterium Romanum». Después hizo una nueva revisión, según el texto hexaplar de Orígenes, generalmente conocida con el nombre de «Psalterium Gallicanum», que, fuera de una pequeña parte, es la que figura actualmente en las ediciones de la Vulgata y en los Breviarios. Finalmente, hizo el Santo Doctor una versión directa del texto hebreo al latín, que, a pesar de algunos lunares, es mucho mejor que ninguna de las anteriores y sobremanera estimable.*

L O S   S A L M O S

SUMARIO *Libro primero (1-41). Libro segundo (42-72). Libro tercero (73-90). Libro cuarto (91-106). Libro quinto (107-150).*

LIBRO PRIMERO

(1-41)

1

Las dos sendas: la del justo y la del impío

[1] Bienaventurado el varón | que no anda en consejo de impíos, | ni camina por las sendas de los pecadores ni se sienta en compañía de malvados.*

[2] Antes tiene en la Ley de Yavé su complacencia, | y a ella día y noche atiende.

[3] Será como árbol plantado a la vera del arroyo, | que a su tiempo da sus frutos, | cuyas hojas no se marchitan. | Cuanto emprenda tendrá buen suceso.

[4] No así los impíos, | sino como paja que arrebata el viento.

[5] No prevalecerán los impíos en el juicio, | ni los pecadores en la congregación de los justos.

[6] Porque conoce Yavé el camino de los justos, pero la senda de los pecadores acaba mal.*

2

Rebelión de las gentes contra Yavé y contra su ungido y exaltación de éste

[1] ¿Por qué se amotinan las gentes | y trazan las naciones planes vanos?

[2] Se reúnen los reyes de la tierra | y a una se confabulan los príncipes | contra Yavé y contra su ungido:*

[3] «Rompamos sus coyundas, | lejos de nosotros arrojemos sus ataduras.»

[4] El que mora en los cielos se ríe, | Yavé se burla de ellos.

[5] A su tiempo les hablará en su ira | y los consternará en su furor.

[6] Yo he constituído mi rey | sobre Sión, mi monte santo.

[7] Voy a promulgar su decreto: | Yavé me ha dicho:

[8] «Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado yo. | Pídeme y haré de las gentes tu heredad, | te daré en posesión los confines de la tierra.

[9] Podrás regirlos con cetro de hierro, | romperlos como vasija de alfarero.»

[10] Ahora, pues, ¡oh reyes!, obrad prudentemente; | dejaos persuadir, rectores todos de la tierra.

[11] Servid a Yavé con temor, | rendidle homenaje con temblor.

---

1 [1] Este salmo no lleva inscripción que indique el autor. Es el primero de los «huérfanos». Canta la bienaventuranza del justo y el desastroso fin del impío. Compara al primero a un árbol frondoso y fructífero; al segundo, a una paja seca arrebatada por el huracán, cuyo fin será la perdición. Hay entre la descripción que de la suerte del justo se hace y la que hace Jeremías (17, 7) una íntima dependencia, sin que podamos determinar quién depende de quién, si el salmista de Jeremías o Jeremías del salmista. Los Santos Padres le consideran como introductorio de todo el Salterio.

[6] Conocer el Señor el camino de los justos es mirarlos con solícita benevolencia y guiarlos por buen camino.

2 [2] Este salmo es el primero de los mesiánicos. Nos representa el salmista, que, según San Mateo (4, 25), es David, a las naciones conjuradas contra el Señor y su Cristo. El Ungido de Yavé es entronizado en Sión como Rey universal y amonestados los pueblos a que prudentemente se le sometan. La entronización de que aquí se habla se realizó en la resurrección de Cristo, según la exégesis de San Pablo (Act. 13, 33).

[12] No se aíre y caigáis en la ruina, | pues se inflama de pronto su ira. | ¡ Venturosos los que a él se acogen !

3 y 4

Oración de un justo perseguido

[1] Salmo de David al huir de Absalón, su hijo.*

[2] ¡ Oh Yavé ! ¡ Cómo se han multiplicado mis enemigos ! ¡ Cuántos son los que se alzan contra mí !*

[3] Cuántos los que de mi vida dicen : | «No tiene ya en Dios salvación.» (Sela.)*

[4] Pero tú, ¡ oh Yavé !, eres escudo en torno mío, | mi gloria, el que me hace erguir la cabeza.

[5] Clamaba con mi voz a Yavé, | y El me oyó desde su monte santo. (Sela.)

[6] A veces me acostaba y me dormía, | y despertaba incólume, porque Yavé me defendía.

[7] No temo a los muchos millares del pueblo | que en derredor se vuelven contra mí.

[8] ¡ Alzate, Yavé ! ¡ Sálvame, Dios mío ! | Tú hieres en la mejilla a todos mis enemigos, | tú le rompes los dientes al impío.

[9] Tuya es, ¡ oh Yavé !, la victoria. | Venga sobre tu pueblo tu bendición.

* * *

[1] Al maestro del coro. A la cuerda. Salmo de David.*

[2] ¡ Oyeme, pues te invoco, Dios de mi justicia ! | Tú en la angustia me salvas. | Ten piedad de mí y oye mi súplica.

[3] ¿ Hasta cuándo los grandes habéis de ser insensatos ? | ¿ Por qué amáis la vanidad y seguís la mentira ? (Sela.)

[4] Pues sabed que Dios distingue al que le es grato, | que me oye Yavé cuando le invoco.

[5] Temblad, y no pequéis. | Meditad esto en vuestros corazones, en vuestras alcobas, y pensad. (Sela.)*

[6] Sacrificad sacrificios de justicia | y esperad en Yavé.

[7] Son muchos los que dicen : «¿ Quién va a favorecernos ?» | Alza, ¡ oh Yavé !, sobre nosotros tu serena faz.*

[8] Tú pones en mi corazón una alegría mayor que la del tiempo | de copiosa cosecha de trigo, vino y aceite.

[9] En paz me duermo luego en cuanto me acuesto, | porque tú, ¡ oh Yavé !, a mí, desolado, me das seguridad

---

3 [1] Aunque distintos en el texto, los salmos 3 y 4 son uno solo. Muchas razones persuaden de esto. Por el contrario, no se nos alcanza la razón de que el salmo haya sido dividido en dos.

[2] El título indica que el salmo hace referencia a la situación de David cuando hubo de salir de Jerusalén huyendo de Absalón, su hijo, que se había levantado contra él. En todo caso expresa la situación del salmista rodeado de enemigos, pero que vive tranquilo porque tiene puesta en Dios su confianza.

[3] La significación de la palabra *Sela* no la conocemos con certeza. Lo más probable parece que es un término que indicaba algo perteneciente a la música litúrgica, o respecto de la alternancia de los coros, o de interludios de los instrumentos, o de mayor fuerza que al canto había de darse. Quizá con ella se distinguen las estrofas ; pero en este caso habría que reconocer que muchas veces no está puesta en el lugar debido.

4 [1] El salmista se siente rodeado de descontentos que le acusan, mientras él se siente alegre y confiado ; por esto se acuesta tranquilo bajo la protección de Dios.

[5] Este versículo es obscuro. Los LXX y la Vulgata traducen «irritaos», lo que significa una perturbación del ánimo, que puede ser de ira o de temor. San Pablo, aludiendo, sin duda, a este texto, dice : «Si os enojáis, no pequéis ni se ponga el sol sobre vuestra iracundia» (Ef. 4, 26).

[7] La Vulgata ha sugerido a algunos una como impresión de la mente divina en el alma humana, por la cual ésta participa de la naturaleza intelectual de Dios ; pero el texto hebreo no apoya esta explicación. En la situación en que se hallan, ¿ quién les mostrará el bien y los sacará a feliz término ? Dios hará brillar sobre ellos su faz serena, según la bendición de Núm. 6, 26. El v. 8 confirma esto mismo.

5

Deprecación de un justo

[1] Al maestro del coro. A la flauta. Salmo de David.*
[2] Escucha mis palabras, ¡oh Yavé!; | oye mis gemidos.
[3] Atiende a las voces de mi súplica, | Rey mío y Dios mío, cuando te suplico.
[4] Ya de mañana, Señor, te hago oír mi voz, | temprano me pongo ante ti, esperándote.
[5] Pues no eres Dios tú que se agrade del impío, | no goza de tu amistad el perverso.
[6] No puede el insolente estar ante tus ojos, | odias a todos los obradores de la maldad.
[7] Das a la perdición al mentiroso; | al sanguinario, al fraudulento, los abomina Yavé.
[8] Mas yo, fiado en la muchedumbre de tu piedad, | entro en tu morada | y me prosterno ante tu santo templo en tu temor, ¡oh Yavé!
[9] Condúceme en tu justicia, a causa de mis enemigos, | y allana tus caminos ante mí.
[10] No hay en la boca de ésos sinceridad, | henchido está su pecho de malicia, | un abierto sepulcro es su garganta, | bruñen con el dolo sus lenguas.
[11] Castígalos, ¡oh Dios!, malogra sus consejos. | Por sus muchos crímenes, recházalos, | ya que se rebelan contra ti.
[12] Alégrense cuantos a ti se acogen, | alégrense por siempre. | Que gocen de tu protección | y puedan en ti regocijarse cuantos te aman.
[13] Pues al justo, ¡oh Yavé!, tú le bendices | y le rodeas de tu benevolencia | como de escudo protector.

6

Deprecación de un justo enfermo

[1] Al maestro del coro. A la cuerda. Sobre la octava. Salmo de David.*
[2] ¡Oh Yavé! No me castigues en tu ira, | no me aflijas en tu indignación.
[3] Ten misericordia de mí, ¡oh Yavé!, pues que soy débil. | Sáname, Yavé, | tiemblan todos mis huesos.
[4] Está mi alma toda conturbada. | Y tú, ¡oh Yavé!, ¿hasta cuándo?
[5] Vuélvete, ¡oh Yavé!, y libra mi alma, | sálvame en tu piedad.
[6] Pues en la muerte no se hace ya memoria de ti, | en el sepulcro, ¿quién te alabará?
[7] Consumido estoy a fuerza de gemir, | todas las noches inundo mi lecho y con mis lágrimas humedezco mi estrado.
[8] Ya están casi ciegos mis ojos por la tristeza, | envejecieron en medio de tantos como me son hostiles.
[9] Apartaos de mí todos los obradores de la maldad, | pues ha oído Yavé la voz de mis llantos.
[10] Ha escuchado Yavé mis oraciones, | ha acogido mi deprecación.
[11] Confundidos sean y vehementemente perturbados | todos mis enemigos. | Apártense, sean luego confundidos.

7

Deprecación del justo calumniado

[1] Endecha de David, que cantó a Yavé cuando lo de Cus, benjamita.*
[2] Yavé, mi Dios, a ti me acojo, |

---

5 [1] El poeta, consciente de su fidelidad a Yavé, se presenta ante El, por la mañana, muy confiado, porque sabe que Dios, siendo justo y amando la justicia, no puede dar buena acogida al impío y al embustero. En la lucha que existe en el mundo pide al Señor que le allane el camino, librándolo de las tentaciones y confundiendo a los impíos. Con esto alegrará a cuantos en El confían.

6 [1] El principio, tan justo y tan repetido en el Antiguo Testamento, de que Dios da a cada uno según sus obras, entendido materialmente daba ocasión para ver en las enfermedades y otros males temporales, como los de Job, una señal de la cólera divina, del abandono de Dios. Tal es el motivo que inspira este salmo, en que el salmista pide la salud.

7 [1] El argumento de este salmo lo hemos de ver repetido en otros muchos. Los salmistas, almas justas, acaso profetas, como Jeremías, y, por tanto, representantes de la causa de Dios en la tierra, se ven hechos el blanco de las iras y persecuciones del mundo, es decir, de los que no sienten la causa de Dios por dejarse llevar de los vicios y de la idolatría. En esta situación, piden a Dios que defienda en

sálvame de cuantos me persiguen, líbrame.
[3] No sea que como león me arrebate alguno el alma | y me desgarre, sin que haya quien me libre.
[4] Yavé, mi Dios : si hice yo esto, si hay crimen en mis manos,
[5] Si pagué con mal a quien estaba en paz conmigo, | si aun al enemigo le despojé sin razón ;
[6] Persiga el enemigo mi alma, | alcáncela y échela por tierra, | y arrastre mi gloria por el polvo.
[7] Alzate, ¡oh Yavé!, en tu ira, | yérguete contra la rabia de mis enemigos | y hazme la justicia que tú mandaste.
[8] Rodéate del consejo de las naciones | y siéntate en alto sobre él.
[9] Es Yavé quien juzga a los pueblos. | Defiende mi causa, ¡oh Yavé!, según la justicia y la inocencia que hay en mí.
[10] Acabe de una vez la malicia del impío, y confirma al justo, | Dios, justo, escudriñador del corazón y de los riñones.
[11] Mi escudo es Dios, | que salva a los rectos de corazón.
[12] Dios es justo juez, | cada día los amenaza con su ira.
[13] Si no se convierten, afila su espada, | tiende su arco y apunta ;
[14] Apareja las saetas mortíferas, | saetas que El enciende.
[15] El que concibió maldad, se preñó de iniquidad | y pare el fraude.
[16] El que cava y ahonda la cisterna, | caerá en la hoya que él mismo hizo.
[17] Recaerá sobre su cabeza su maldad, | y su crimen sobre su misma frente.
[18] Yo alabaré a Yavé por su justicia | y cantaré el nombre del Señor Altísimo.

8

Bondad de Dios al someter al hombre toda la creación

[1] Al maestro del coro. En la Getea. Salmo de David.*
[2] ¡Oh Yavé, Señor nuestro, cuán magnífico es tu nombre | en toda la tierra! | ¡Cómo cantan los altos cielos su majestad!
[3] Las bocas mismas de los niños, | de los que maman, | son ya fuerte argumento contra tus adversarios, | para reducir al silencio al enemigo y al perseguidor.
[4] Cuando contemplo los cielos, obra de tus manos, | la luna y las estrellas, que tú has establecido :
[5] ¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes, | ni el hijo del hombre para que tú cuides de él?
[6] Y le has hecho poco menor que Dios ; | le has coronado de gloria y de honor.
[7] Le diste el señorío sobre las obras de tus manos, | todo lo has puesto debajo de sus pies :
[8] Las ovejas, los bueyes, todo juntamente, | y todas las bestias del campo.
[9] Las aves del cielo, los peces del mar, | todo cuanto corre por los senderos del mar.
[10] ¡Oh Yavé, Señor nuestro, | cuán magnífico es tu nombre en toda la tierra!

9

Dios, juez supremo, que juzga y castiga a las gentes y a los impíos de su pueblo

[1] Al maestro del coro. Al Mutlabben, Salmo de David.*
[2] Alef. Quiero, ¡oh Yavé!, darte

ellos su propia causa. Tales salmos adquieren un sentido mesiánico, considerando al futuro Mesías como principal representante de esa causa de Dios, por la cual sufrió persecución y hasta la muerte misma. Vienen a ser estos salmos como tipos de los vaticinios de Isaías sobre el Siervo de Yavé, que muere por la salud del mundo.

8 [1] Es este salmo un comentario poético del relato de la creación del hombre (Gén. 1, 26). Elevando el pensamiento del salmista hasta el hombre por excelencia, que es Jesucristo, y en quien el salmo se realiza de un modo más alto y perfecto, el salmo puede considerarse como mesiánico.

9 [1] El salmo 9 en el original hebreo ha sido erróneamente dividido en dos por copistas y traductores, originándose así dos salmos, 9 y 10. Que son realmente uno solo, lo prueba la sucesión de los caracteres alfabéticos hebreos, en su orden en ambos salmos, pues éste es el primer salmo alfabético. De aquí arranca la divergencia en la numeración de los salmos entre el texto hebreo, de una parte, y el griego y el latino, de otra, como advertimos en la *Introducción al Salterio*. En la numeración, V. significa Vulgata.

El salmista contempla a Dios, Rey de los siglos, que desde su alto trono gobier-

gracias con todo mi corazón, | cantar tus maravillas,

[3] Alegrarme y regocijarme en ti, | y cantar salmos a tu nombre, ¡oh Altísimo!,

[4] Bet. Por haber retrocedido ante mí mis enemigos, | por haber caído y perecido ante tu faz;

[5] Por haber tú defendido mi causa y mi derecho, | sentándote en tu trono, justo juez.

[6] Guímel. Reprimiste a las gentes, hiciste perecer al impío, | borrando por siempre jamás su nombre.

[7] Aniquilaste al enemigo, hecho perpetua ruina; | destruíste las ciudades: pereció la memoria de ellos.

[8] He. Asiéntase Yavé en su trono, firme por toda la eternidad. | Establemente fundó su trono para juzgar,

[9] Para regir justamente el orbe de la tierra, | para gobernar con equidad.

[10] Vau. Para que sea Yavé el asilo del oprimido, | asilo al tiempo de la calamidad;

[11] Para que confíen en El cuantos conocen su nombre, | pues no abandonas, ¡oh Yavé!, a los que te buscan.

[12] Zain. Cantad a Yavé, que mora en Sión. | Contad a los pueblos sus grandes portentos.

[13] Pues acordóse, vengador, de la sangre de aquéllos derramada, | y no se olvida de los clamores de los oprimidos.

[14] Jet. Acordóse Yavé de mí; | me vió reducido por mis enemigos a la angustia.

[15] Y me sacó de las puertas de la muerte, | para poder cantar tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión | y regocijarme por tu salvador auxilio.

[16] Tet. Cayeron las gentes en la hoya que ellos mismos excavaron. | Enredáronse sus pies en la red que oculta tendieron.

[17] Mostróse Yavé, dió su juicio, | y quedó preso el impío en la obra misma de sus manos. (Higgayón. Sela.)

[18] Yod. Caerán los impíos en el sepulcro, | todas las gentes que no se acuerdan de Dios.

[19] Alzate, ¡oh Yavé!, no prevalezca el hombre, | sean juzgadas ante ti todas las gentes.

[20] Caf. Que no ha de ser dado el pobre a perpetuo olvido, | no ha de ser por siempre fallida la esperanza del mísero.

[21] ¡Oh Yavé! Arroja sobre ellos el terror, | sepan las gentes que son hombres.

10

[1] Lámed. ¿Por qué, ¡oh Yavé!, te mantienes tan alejado, | y te escondes al tiempo de la calamidad,

[2] Y por la soberbia del impío son consumidos los infelices | cogidos en los lazos que les tienden?

[3] Mem. Gloríase el malvado en la ambición de su alma. | y el avaro se aparta de Yavé con desprecio;

[4] Y dice el soberbio en su fatuidad: «¡No atiende! | No hay Dios.» Estos son sus pensamientos.

[5] Nun. Siempre son perversos sus caminos, | son para él tus juicios muy lejanos en la altura, | a cuantos se le oponen pretende apartarlos con su soplo.

[6] Y se dice en su corazón: «¡No hay quien me mueva, | siempre seré feliz, jamás infortunado!»

[7] Pe. Su boca está llena de fraude y de usura; | lleva bajo su lengua la vejación y la opresión.

[8] Siéntase al acecho en las aldeas, | en sus guaridas, para devorar al inocente. | Ayin. Acechan al pobre sus ojos, e insidian en lo escondido, como león en la madriguera,

[9] Para cogerle, para coger al miserable | y enredarle en sus redes.

[10] Sade. Le espía y se arroja sobre él, | y caen los infelices en sus garras;

[11] Y dice en su corazón: «¡No se acuerda Dios, | ha escondido su rostro, no ve nada!»

[12] Qof. ¡Alzate, Señor Dios! Alza tu mano, | no te olvides de los desvalidos.

[13] ¿Cómo puede el impío despreciar a Dios | y decir en su corazón que no castigas?

[14] Res. Tú lo ves, porque miras

---

na la humanidad. Empieza por darle gracias por la victoria otorgada a Israel sobre las naciones que fueron cogidas en sus propios lazos, y pide al Señor acabe la obra comenzada. Los impíos presumen todavía de sí, hablan con desdén del Señor, persiguen a los buenos y a los débiles; por eso el salmista ruega a Yavé que haga ostentación de su poder contra ellos.

las penas y los trabajos | para retribuir con tu mano. | A ti se te confía el miserable, | tú eres el auxilio del huérfano.

[15] Sin. Quebranta el brazo del impío, | castiga la impiedad del malvado, | que no pueda más ser hallada.

[16] Es Yavé rey por los siglos eternos, | las gentes han sido borradas de su tierra.

[17] Tau. Tú, ¡oh Yavé!, oyes las preces del humilde, | fortaleces su corazón, le das oídos,

[18] Y defiendes el derecho del huérfano y del oprimido, | para que no se atreva a ensoberbecerse el hombre en la tierra.

11 (V. 10)

Absoluta confianza del justo en el Señor

[1] Al maestro del coro. De David. | Yo confío en Yavé. | ¿Cómo, pues, me decís: «Vuélvete, pájaro, a tu monte?»*

[2] Tienden los impíos su arco, | ajustan a la cuerda sus saetas, | para asaetear en lo oculto a los rectos de corazón.

[3] Si los fundamentos se destruyen, | ¿qué podrá hacer el justo?

[4] Está Yavé en su santo palacio; | tiene Yavé en los cielos su trono; | ven sus ojos, | y sus párpados escudriñan a los hijos de los hombres.

[5] Yavé prueba al justo y al impío, | y su alma aborrece al que ama la violencia.

[6] Lloverá sobre los impíos carbones encendidos; | fuego y azufre, huracanado torbellino, será la parte de su cáliz.

[7] Porque justo es Yavé y ama lo justo, | y los rectos verán su benigna faz.

12 (V. 11)

Deprecación contra los impíos

[1] Al maestro del coro. A la octava. Salmo de David.*

[2] Salva tu, ¡oh Yavé!, porque ya no hay piadosos, | ya no hay fieles entre los hijos de los hombres.

[3] Engáñanse los unos a los otros, | hablan con labios fraudulentos y con doblado corazón.

[4] Extermine Yavé todo labio fraudulento, | toda lengua jactanciosa,

[5] De esos que dicen: «Con nuestra lengua dominaremos, | nuestros labios son nuestros: | ¿Quién es nuestro dueño?»

[6] Por la opresión de los pobres, | por los gemidos de los menesterosos, | ahora mismo me levantaré, dice Yavé, | y les daré la salud por que suspiran.

[7] Las palabras de Yavé son palabras limpias, | son plata acrisolada en el crisol, | siete veces purgada de tierra.

[8] Pero tú, ¡oh Yavé!, los guardarás, | tú eternamente los preservarás de esta generación.

[9] Paséanse en torno los impíos, | prevalecen insolentes sobre los hijos de los hombres.

13 (V. 12)

El justo, en peligro, implora el auxilio de Dios

[1] Al maestro del coro. Salmo de David.*

[2] ¿Hasta cuándo, por fin, te olvidarás, Yavé, de mí? | ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?

[3] ¿Hasta cuándo mandarás dolores sobre mi alma | y penas de continuo sobre mi corazón? | ¿Hasta cuándo mis enemigos triunfarán de mí?

[4] ¡Mírame ya, óyeme, Yavé, Dios mío! | Alumbra mis ojos, no me duerma en la muerte.

---

11 [1] Una idea dominante en los salmos es la de la contienda que en el mundo se desarrolla entre los buenos y los malos a la vista de Dios, que los contempla desde su alto trono. El salmista vive confiado en Dios, que es justo y que a los justos mostrará su benigna faz.

12 [1] Ante la general prevaricación, el salmista, como Elías (1 Re. 19, 10), se cree solo en el mundo y el único representante de la causa de Dios.

13 [1] En la lucha que sostiene contra la impiedad se cree el salmista a punto de sucumbir y ver sucumbir con él la causa de Dios, y clama al Señor en demanda de socorro.

[5] Que no pueda decir mi enemigo: «Le vencí.» | Que mis enemigos se regocijarían si yo cayese.
[6] Después de haber esperado en tu piedad, | que se alegre mi corazón con tu socorro, | que pueda contar de Yavé: «Bien me proveyó.»

14 (V. 13)

Seguridad del justo en el castigo de los impíos

[1] Al maestro del coro. De David.
Dice en su corazón el necio: «No hay Dios.» | Todos obran torpemente, no hay quien haga el bien.*
[2] Mira Yavé desde lo alto de los cielos a los hijos de los hombres, | para ver si hay entre ellos algún cuerdo que busque a Dios.
[3] Todos van descarriados, todos a una se han corrompido, | no hay quien haga el bien, no hay uno solo.
[4] ¿Se han vuelto del todo locos los obradores de la iniquidad, | que devoran a mi pueblo como se come el pan, | sin acordarse de Dios para nada?
[5] Ya temblarán con terror a su tiempo, | porque está Dios con la generación de los justos.
[6] Queréis frustrar los consejos del desvalido, | pero es Yavé su seguro refugio.
[7] Venga ya de Dios la salvación de Israel, | y mudando Yavé la suerte de su pueblo, | jubile Jacob y alégrese Israel.

15 (V. 14)

Condiciones de pureza del que ha de estar ante el Señor

[1] Salmo de David.
¡Oh Yavé! ¿Quién es el que podrá habitar en tu tabernáculo, | residir en tu monte santo?*
[2] El que anda en integridad y obra la justicia, | el que en su corazón habla verdad;
[3] El que con su lengua no detrae, | el que no hace mal a su prójimo | ni a su cercano infiere injuria;
[4] El que a sus ojos se menosprecia y se humilla, | y honra a los temerosos de Yavé; | el que, aun jurando en daño suyo, no se muda;
[5] El que no da a usura sus dineros | y no admite cohecho para condenar al inocente. | Al que tal hace, nadie jamás le hará vacilar.

16 (V. 15)

El justo espera en el Señor aun para después de su muerte

[1] Mictam de David.
Guárdame, Yavé, que a ti me confío.*
[2] Yo digo a Yavé: Mi señor eres tú, | no hay dicha para mí fuera de ti.
[3] Los santos que en la tierra están, son de mí muy honrados; | en ellos tengo todas mis delicias.
[4] Multiplican sus dolores los que se van tras los dioses ajenos. | No libaré yo sus sangrientas libaciones, | no mancharé mis labios con sus nombres.
[5] Yavé es la parte de mi heredad y de mi cáliz; | El es quien me sostiene mi heredad.
[6] Cayeron para mí las cuerdas en lo más selecto, | y es excelente a mis ojos mi heredad.
[7] Bendigo a Yavé, que es quien me adoctrina; | aun de noche me incitan a ello mis entrañas.
[8] Siempre tengo ante mí a Yavé. | Si El está a mi diestra, nunca resbalaré.
[9] Por eso se alegra mi corazón y jubila mi alma, | y aun mi carne se siente segura.
[10] Que no dejarás tú mi alma en

---

14 [1] Más que ateos teóricos, son los impíos ateos prácticos, que viven como si Dios no contemplara su vida malvada. El salmista espera la intervención del Señor, que aplastará a los impíos, restableciendo el orden y la paz en Israel.

15 [1] Hermoso salmo, que nos declara cómo la santidad de vida es la condición para poder acercarse al Dios santo.

16 [1] El salmista, tomando la persona del Mesías, ora al Señor y expresa su firme confianza de que le librará del poder de la muerte y le hará conocer los caminos de la vida eterna. Los apóstoles lo citan como vaticinio de la resurrección del Mesías (Act. 2, 25 ss.; 13, 35).

el sepulcro, | no dejarás que tu santo experimente la corrupción.

[11] Tú me enseñarás el camino de la vida, | la hartura de tus bienes junto a ti, | las eternas delicias junto a tu diestra.

17 (V. 16)

Confianza del justo en el juicio del Señor

[1] Oración. De David.

Oye, Yavé, mi justa causa, | atiende a mi súplica, | escucha mi oración, no de labios dolosos.*

[2] Proceda de ante ti mi juicio, | vean tus ojos lo justo.

[3] Si escudriñas mi corazón y de noche me visitas y examinas, | no hallarás que yo haya pensado cosa que no pueda proferirse.

[4] En las obras humanas he guardado los caminos de la divina ley, | conforme a las palabras de tus labios.

[5] Y mis pies, sin titubear, se mantuvieron firmes.

[6] Te invoco porque sé, ¡oh Dios!, que tú me oyes. | Inclina tus oídos hacia mí y oye mis palabras.

[7] Ostenta tu magnífica piedad, | tú que salvas del enemigo a los que a ti se acogen.

[8] Guárdame como a la niña de tus ojos, | escóndeme bajo la sombra de tus alas,

[9] Ante los malos que pretenden oprimirme, | ante mis enemigos, que furiosos me rodean.

[10] Cierran su duro corazón | y hablan jactanciosamente con su boca.

[11] Ya me cercan sus pasos | y en mí clavan sus ojos para echarme por tierra.

[12] Parecen leones que se disponen a devorar la presa, | cachorros de león que acechan en la madriguera.

[13] Alzate, Yavé ; sal a su encuentro, derríbalos ; | con tu espada salva mi alma del impío, | de esos que ya han vivido demasiado.

[14] Que tienen su vientre ahito de tus bienes, | que de ellos hartan a sus hijos, | y para sus siervos dejan las sobras.

[15] Vea yo en justicia tu faz, | y sácieme, al despertarme, de tu gloria.

18 (V. 17)

Canto triunfal de David

[1] Para el maestro del coro. Del siervo de Dios David, que dirigió a Yavé las palabras de este canto cuando le hubo librado Dios de las manos de todos sus enemigos y de la mano de Saúl.*

[2] Dijo, pues :

¡Yo te amo a ti, Yavé, fortaleza mía !

[3] Yavé, mi roca, mi ciudadela, mi refugio, | mi Dios, mi roca, a quien me acojo ; | mi escudo, cuerno de mi salud, mi asilo.

[4] Alabándole, invoco a Yavé, | y de mis enemigos quedo a salvo.

[5] Ya con estrépito me rodeaban las olas de la muerte, | ya me aterrorizaban los terrores del averno.

[6] Ya me aprisionaban las ataduras del sepulcro, | ya me habían cogido los lazos de la muerte ;

[7] Y en mi angustia invoqué a Yavé | e imploré el auxilio de mi Dios. | El oyó mi voz desde sus palacios, | y mi clamor llegó a sus oídos.

[8] Conmovióse y tembló la tierra, | vacilaron los fundamentos de los montes, | se estremecieron ante el Señor airado.

[9] Subía de sus narices el humo de su ira, | y de su boca fuego abrasador, | carbones por él encendidos.

[10] Abajó los cielos y descendió ; | negra obscuridad tenía a sus pies.

[11] Subió sobre los querubines y voló, | voló sobre las alas de los vientos.

[12] Puso en derredor suyo tinieblas por velo, | se cubrió con calígine acuosa, densas nubes.

[13] Ante su resplandor, las nubes se deshicieron | en granizo y centellas de fuego.

---

17 [1] El salmista se nos presenta rodeado de impíos, que pretenden acabar con él, y en este aprieto recurre a Dios en demanda de auxilio.

18 [1] Este salmo se lee también en 2 Sam. 22. Como lo dice el título, fué compuesto por el Real Profeta cuando ya se vió libre de todos sus enemigos. Es digna de notarse en él la forma en que Dios se aparece, envuelto en una tempestad. La descripción de la teofanía es enteramente de estilo apocalíptico, y de ella han tomado no pocos elementos descriptivos los autores posteriores.

[14] Tronó Yavé desde los cielos, | el Altísimo hizo sonar su voz.
[15] Lanzóles sus saetas y los desbarató, | fulminó sus muchos rayos y los consternó.
[16] Y aparecieron arroyos de aguas, | y quedaron al descubierto los fundamentos del orbe, | ante la ira increpadora de Yavé, | al resplandor del huracán de su furor.
[17] Y extendió desde lo alto su mano, y me cogió | me sacó de la muchedumbre de las aguas.
[18] Me arrancó de mi feroz enemigo, | de los que me aborrecían y eran más fuertes que yo.
[19] Querían asaltarme en día para mí fatal, | pero fué Yavé mi fortaleza.
[20] Y me puso en seguro, salvándome, | porque se agradó de mí.
[21] Remunerábame Yavé mi justicia, | conforme a la pureza de mis manos me pagaba,
[22] Pues yo había seguido los caminos de Yavé | y no me había impíamente apartado de mi Dios.
[23] Tenía ante mis ojos todos sus mandatos | y no rehuía sus leyes,
[24] Sino que con El fuí íntegro | y me guardé de la iniquidad.
[25] Y me retribuyó Yavé conforme a mi justicia | y según la limpieza de mis manos a sus ojos.
[26] Con el piadoso muéstraste piadoso, | íntegro con el íntegro,
[27] Limpio con el limpio, | y sagaz con el perverso astuto.
[28] Tú salvas al humilde | y humillas al soberbio.
[29] Y tú eres quien hace lucir mi lámpara, ¡oh Yavé! | Tú, mi Dios, que iluminas mis tinieblas.
[30] Cierto que, fiado en ti, soy capaz de romper ejércitos ; | fiado en mi Dios, asalto las murallas.
[31] Son perfectos los caminos de Dios, | acrisolada es la palabra de Yavé. | El es el escudo de cuantos a El se acogen.
[32] ¿Qué dios hay fuera de Yavé? | ¿Qué Roca fuera de nuestro Dios.
[33] El Dios fuerte, que me ciñó de fortaleza | y prosperó mis caminos.
[34] Que me dió pies como de ciervo | y me puso sobre las alturas,
[35] Que adiestró mis manos para el combate | y mis brazos para tender el arco de bronce?
[36] Tú me entregaste tu salvador escudo, | tu diestra me fortaleció y tu solicitud me engrandeció.
[37] Me hacías correr a largos pasos, | sin que se cansaran mis pies.
[38] Perseguía a mis enemigos, y los alcanzaba, | y no me volvía sin haberlos desbaratado.
[39] Los machacaba, sin que pudieran resurgir ; | caían bajo mis pies.
[40] Me ceñiste de fortaleza para la guerra, | sometiste a los que se alzaban contra mí.
[41] Obligaste a mis enemigos a darme las espaldas | y redujiste al silencio a cuantos me odiaban.
[42] Vociferaban, pero no tenían quien les respondiese ; | a Yavé, pero El no los oía.
[43] Y los dispersaba como al polvo lo dispersa el viento, | y como al barro de las plazas los pulverizaba.
[44] Me libraste de las sediciones del pueblo | y me pusiste a la cabeza de las gentes ; | pueblos que no conocía me servían,
[45] Obedecíanme con diligente oído : | los extraños me lisonjeaban,
[46] Los extraños palidecían, | salían de sus fortalezas.
[47] Viva Yavé y bendita sea mi Roca ; | sea ensalzado Dios, mi salvador.
[48] Dios, que me otorga la venganza | y me somete los pueblos.
[49] El que me libra de mis enemigos, | el que me hace superar a los que se alzan contra mí, | el que me libra del hombre violento.
[50] Por eso te daré gracias, ¡oh Yavé!, entre las gentes, | y cantaré salmos en tu honor.
[51] El que da grandes victorias a su rey, | el que hace misericordia a su ungido, | a David y a su descendencia por la eternidad.

19 (V. 18)

Los cielos cantan la gloria del Señor, cuya Ley es perfectísima

[1] Al maestro del coro. Salmo de David.*

19 [1] Este salmo consta evidentemente de dos partes. La primera habla de los cielos ; la segunda, de la Ley. La misma traducción deja ver claramente la diferencia de metro entre una y otra parte. Disputan los autores si se trata de dos salmos unidos en uno o de uno solo dividido en dos partes. En este último caso, la primera parte sería como el elemento de comparación para la segunda.

[2] Los cielos pregonan la gloria de Dios | y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
[3] El día habla al día | y la noche comunica sus pensamientos a la noche.
[4] No hay discursos ni palabras | cuya voz deje de oírse.
[5] Su pregón sale por la tierra toda, | y sus palabras llegan a los confines del orbe de la tierra. | Puso en ellos una tienda para el sol;
[6] Que, semejante al esposo que sale de su tálamo, | se lanza alegre a recorrer cual gigante su camino.
[7] Sale de un extremo | y llega en su curso a los últimos confines, | y nada se substrae a su calor.
[8] La Ley de Yavé es perfecta, restaura el alma. | El testimonio de Yavé es fiel, hace sabio al rudo.
[9] Los preceptos de Yavé son rectos, alegran el corazón. | Los mandatos de Yavé son limpios, iluminan los ojos.
[10] El temor de Yavé es puro, permanece por siempre. | Los juicios de Yavé son verdad, del todo justos,
[11] Más estimables que el oro acrisolado, | más dulces que la miel, que el contenido del panal.
[12] También a tu siervo le alumbran, | y en guardarlos halla gran merced.
[13] ¿Quién será capaz de conocer los deslices? | Absuélveme de los que se me ocultan.
[14] Retrae también a tu siervo de los movimientos de soberbia, | no se adueñen de mí; entonces seré perfecto, libre de todo crimen.
[15] Séante gratas las palabras de mi boca | y los pensamientos de mi corazón. | ¡Yavé, tú eres mi roca y mi redentor!

20 (V. 19)

Deprecación por el rey que va a la guerra

[1] Al maestro del coro. Salmo de David.*
[2] Oígate Yavé en el día del conflicto; | protéjate el nombre del Dios de Jacob.
[3] Envíete su auxilio desde su santuario, | sosténgate desde Sión.
[4] Acuérdese de todas tus oblaciones | y séale grato tu holocausto. (Sela.)
[5] Llene los deseos de tu corazón, | todos los anhelos de tu alma.
[6] Que podamos cantar tu victoria | y triunfar en el nombre de Dios. | Acceda Yavé a cuanto le pidas.
[7] Ahora ya sé que da Yavé la victoria a su ungido, | que le escucha desde lo alto de sus santos cielos | y le socorre con la fuerza salvadora de su diestra.
[8] Estos en sus carros, aquéllos en sus caballos; | pero nosotros, en el nombre de Yavé, nuestro Dios, somos fuertes.
[9] Ellos vacilaron y cayeron, | pero nosotros nos alzamos y nos erguimos.
[10] Da, ¡oh Yavé!, al rey la victoria. | Oyenos el día en que te invocamos.

21 (V. 20)

Canto de gracias por las victorias del rey

[1] Al maestro del coro. Salmo de David.*
[2] En tu poder, ¡oh Yavé!, se goza el rey. | ¡Cuán jubiloso está de tu socorro!
[3] Le diste cuanto su corazón deseaba, | no le negaste los deseos de sus labios;
[4] Más bien te le adelantaste con faustas bendiciones | y pusiste en su cabeza la diadema de oro.
[5] Te pidió vida, | y se la diste larga, eterna.
[6] Por tu protección es magnífica su gloria, | y amontonaste sobre él honras y honores.
[7] Le has bendecido con eterna ben-

---

20 [1] Los salmistas nos presentan a Dios morando en el templo y reinando desde allí sobre su pueblo; por esto piden que proteja al rey desde Sión y le dé la victoria.

21 [1] Es uno de los muchos regios. El rey de Israel es un rey teocrático, instituído por Dios, encargado de una misión divina y sujeto de las promesas mesiánicas hechas a David y a su descendencia; por esto es fácil ver en estos salmos un sentido más alto que el histórico, en que el autor se eleva hasta «el hijo de David», corona de la dinastía davídica.

dición | y le das a gozar la alegría de tu rostro.

[8] Porque en Yavé confía el rey, | y por el favor del Altísimo permanece inconmovible.

[9] Caiga tú mano sobre todos tus enemigos, | alcance tu diestra a cuantos te aborrecen.

[10] Ponlos como en horno de fuego. | Al tiempo en que te mostrares, | Yavé los consumirá en su ira, | el fuego los abrasará.

[11] Borrarás de la tierra su progenie, | su descendencia de entre los hijos de los hombres.

[12] Si algo malo trazan contra ti, | si maquinan engaños, de nada les valdrá;

[13] Los pondrás en fuga, | apuntando tu tenso arco contra su pecho.

[14] ¡Ensálzate, Yavé, en tu fortaleza! | Que podamos en himnos y salmos cantar tu poderío.

22 (V. 21)

Quejas del justo perseguido y acción de gracias por la liberación

[1] Al maestro del coro. Sobre la cierva de la aurora. Salmo de David.*

[2] ¡Dios mío. Dios mío! ¿Por qué me has desamparado? | Lejos están de la salvación mis rugidos.

[3] ¡Dios mío!, clamo de día, y no me respondes; | de noche, y no hallo remedio.

[4] Con todo, tú eres el Santo, | tú habitas entre las alabanzas de Israel.

[5] En ti esperaron nuestros padres, | esperaron, y tú los libraste;

[6] A ti clamaron, y fueron salvados; | en ti confiaron, y no fueron confundidos.

[7] Verdad que yo soy un gusano, no un hombre; | el oprobio de los hombres y el desprecio del pueblo.

[8] Búrlanse de mí cuantos me ven, | abren los labios y mueven la cabeza.

[9] «Se encomendó a Yavé—dicen—; líbrele El, | sálvele El, pues dice que le es grato.»

[10] Y en verdad, tú eres mi esperanza desde el útero, | mi seguro refugio desde el seno de mi madre.

[11] Desde el útero fuí entregado a ti | desde que colgaba de los pechos de mi madre; tú eres mi Dios.

[12] No estés apartado de mí, que se acerca el peligro; | ven en mi ayuda, que a nadie tengo que me socorra.

[13] Rodéanme toros en gran número; | cércanme novillos de Basán.

[14] Abren sus bocas contra mí, | cual león rapaz y rugiente.

[15] Me derramo como agua; | todos mis huesos están dislocados. | Mi corazón es como cera | que se derrite dentro de mis entrañas.

[16] Seco está como un tejón mi paladar, | mi lengua está pegada a las fauces | y me has echado al polvo de la muerte.

[17] Me rodean como perros, | me cerca una turba de malvados, | han taladrado mis manos y mis pies,

[18] Puedo contar todos mis huesos, | y ellos me miran, me contemplan con gozo.

[19] Se han repartido mis vestidos | y echan suertes sobre mi túnica.

[20] Tú, pues, ¡oh Yavé!, no retrases tu socorro; | apresúrate a venir en mi auxilio.

[21] Libra mi alma de la espada | y mi vida del poder de los perros;

[22] Sálvame de la boca del león, | sálvame de los cuernos de los búfalos.

[23] Que pueda yo hablar de tu nombre a mis hermanos | y ensalzarte en medio de la congregación.

[24] ¡Los que teméis a Yavé, alabadle! | ¡Descendencia toda de Jacob, glorificadle! | ¡Reverenciadle todos los descendientes de Israel!

[25] Porque no desdeñó ni despreció la miseria del mísero, | ni apartó de él su rostro, | antes oyó al que imploraba su socorro.

[26] Por tu favor resonarán mis himnos en la numerosa congregación, | y cumpliré mis votos ante los que te temen.

[27] Comerán los pobres, y se sacia-

22 [1] Lo que del salmo 7 dejamos dicho tiene especialísima aplicación a este salmo, en que los padecimientos del salmista son más atroces y la paciencia con que los sufre perfecta, sin una palabra en que pida el castigo de sus perseguidores. Es el que más de cerca preludia al «Siervo de Yavé», del que se diferencia, sin embargo, en que aquí no muere y en que el resultado de su salvación es la alegría de los justos por verle salvo y triunfante en él la causa de Dios, que es también la de ellos mismos, mientras que en el «Siervo de Yavé» su muerte por los pecados de todos es la redención del mundo (Is. 52, 13-53, 12).

rán, | y alabarán a Yavé los que le buscan. | «Viva vuestro corazón siempre.»

[28] Se acordarán, y se convertirán a Yavé todos los confines de la tierra, | y se postrarán delante de El todas las familias de las gentes.

[29] Porque de Yavé es el reino, | y El dominará a las gentes.

[30] Comerán y se regocijarán ante El todos los grandes de la tierra, | se curvarán los que al polvo cayeron ; mi alma vivirá para El.

[31] Mi posteridad te servirá, | hablará de Yavé a las generaciones venideras ;

[32] Y predicarán tu justicia al pueblo que ha de nacer, | por haber hecho esto Yavé.

23 (V. 22)

Dios, pastor del justo

[1] Salmo de David.

Es Yavé mi pastor ; nada me falta.*

[2] Me pone en verdes pastos | y me lleva a frescas aguas.

[3] Recrea mi alma | y me guía por las rectas sendas, | por amor de su nombre.

[4] Aunque haya de pasar por un valle tenebroso | no temo mal alguno, porque tú estás conmigo. | Tu clava y tu cayado son mi consuelo.

[5] Tú pones ante mí una mesa, | enfrente de mis enemigos. | Has derramado el óleo sobre mi cabeza, | y mi cáliz rebosa.

[6] Sólo bondad y benevolencia me acompañan | todos los días de mi vida, | y estaré en la casa de Yavé | por muy largos años.

24 (V. 23)

Canto procesional

[1] Salmo de David.

De Yavé es la tierra y cuanto la llena, | el orbe de la tierra y cuantos le habitan ;*

[2] Pues El es quien lo fundó sobre los mares, | y sobre las olas lo estableció.

[3] ¿Quién subirá al monte de Yavé, | se estará en su lugar santo?

[4] El de limpias manos y puro corazón, | el que no lleva su alma al fraude | y no jura con mentira.

[5] Ese alcanza de Yavé bendición | y justicia de Dios, su salvador.

[6] Esa es la raza de los que le buscan, | de los que buscan el rostro del Dios de Jacob. (Sela.)

[7] Alzad, ¡oh puertas!, vuestras frentes ; | alzaos más, ¡oh antiguas entradas!, | que va a entrar el Rey de la gloria.

[8] ¿Quién es ese Rey de la gloria? | Es Yavé, el fuerte, el poderoso ; | es Yavé poderoso en la batalla.

[9] Alzad, ¡oh puertas!, vuestras frentes ; | alzaos más, ¡oh antiguas entradas! | Que va a entrar el Rey de la gloria.

[10] ¿Quién es ese Rey de la gloria? | Es Yavé Sebaot ; | El es el Rey de la gloria. (Sela.)*

25 (V. 24)

Confianza del justo en el Señor

[1] De David.*

[2] Alef. A ti alzo mi alma, Yavé, mi Dios. | Bet. En ti confío, no sea

---

23 [1] Siendo la vida pastoril tan conocida en Israel, es natural que los profetas y salmistas den a Dios el nombre de Pastor del pueblo, o de los fieles de él. Además, los rectores del pueblo son llamados sus pastores, y, por tanto, Yavé es su Pastor supremo. (Cf. Jer. 23, 1 ss.; Ez. 34, 1 ss.; Zac. 11, 4 ss.; Jn. 11, 14 ss.)

24 [1] Cuando el Señor sacó a Israel de Egipto y le condujo por el desierto hasta la tierra de Canán, El mismo fué su guía, que por medio de un ángel, y simbolizado por la nube, iba a la cabeza del pueblo (Ex. 14, 19; 23, 20). Así los fieles que venían en peregrinación a Jerusalén y en la explanada del templo hacían procesiones como la de Neh. 12, 27. 43, se representan al Señor caminando a su cabeza y entrando en el templo delante de ellos.

[10] Algunos modernos expositores de los salmos querrían poner el salmo 15 a continuación del 24 y formando un solo salmo con él.

25 [1] Con gran sosiego y placidez, como quien todo lo confía de la bondad de Dios, el salmista levanta a El su alma, pidiéndole perdón de sus pecados, que no sea por ellos confundido y que al mismo tiempo le libre de toda angustia y de las molestias de sus enemigos.

confundido, | no se gocen de mí mis enemigos.

[3] Guímel. No; quien espera en ti, no es confundido. | Confundido el que en balde se rebela contra ti.

[4] Dálet. Muéstrame, ¡oh Yavé!, tus caminos; | adiéstrame en tus sendas.

[5] He. Guíame en tu verdad y enséñame, | porque tú eres mi Dios, mi salvador, | y en ti espero siempre.*

[6] Zain. Acuérdate, ¡oh Yavé!, de tus misericordias, | de tus gracias, que son imperecederas.

[7] Jet. No te acuerdes de los pecados de mi mocedad y de mis faltas; | acuérdate de mí conforme a tu misericordia | y según tu bondad, ¡oh Yavé!

[8] Tet. Bueno y recto es Yavé, | por eso señala a los errados el camino.

[9] Yod. Y guía a los humildes por la justicia | y adoctrina a los mansos en sus sendas.

[10] Caf. Todas las sendas de Yavé son misericordia y verdad | para los que guardan el pacto y sus mandamientos.

[11] Lámed. Por la gloria de tu nombre, ¡oh Yavé!, | perdona mis culpas, por grandes que son.*

[12] Mem. ¿Quién es el hombre temeroso de Dios? | El le enseñará el camino que ha de seguir.

[13] Nun. Su alma vivirá feliz | y su descendencia poseerá la tierra.

[14] Sámec. Yavé descubre sus secretos a los que le temen | y les da a conocer su alianza.

[15] Ayin. Mis ojos siempre están en Yavé, | porque El es quien saca mis pies de la red.

[16] Pe. Vuélvete a mí y ten de mí piedad, | que estoy solo y afligido.

[17] Sade. Ensancha mi angustiado corazón | y sácame de mis estrechuras.

[18] Qof. Mira mi pena, mi miseria, | y perdona todos mis pecados.

[19] Res. Mira cuán numerosos son mis enemigos; | me odian con un odio feroz.

[20] Sin. Guarda mi vida y sálvame, | no tenga que confundirme de haber acudido a ti.

[21] Tau. No me abandonen la integridad y la rectitud, | pues que en ti espero, Yavé.

[22] Libra, ¡oh Dios!, a Israel | de todas sus tribulaciones.

26 (V. 25)

Oración confiada del justo

[1] De David.
Hazme justicia, ¡oh Yavé!, porque he andado en integridad | y he confiado en Yavé sin vacilar.*

[2] Ponme a prueba, ¡oh Yavé!, y examíname, | acrisola mis entrañas y mi corazón.

[3] Porque tengo siempre a mis ojos tus misericordias | y ando en tu verdad.

[4] No me siento con hombres falaces, | no me acompaño de los fingidos.

[5] Aborrezco el consorcio de los malignos | y no me siento con impíos.

[6] Yo lavaré mis manos en la inocencia, | y andaré en derredor de tu altar, ¡oh Yavé!,

[7] Haciendo resonar cantos de alabanza | y ensalzando todos tus prodigios.

[8] ¡Oh Yavé!, yo amo la morada de tu casa, | el lugar en que se asienta tu majestad.

[9] No juntes con los pecadores mi alma, | ni mi vida con los sanguinarios,

[10] Cuyas manos están llenas de maldad, | cuyas diestras están llenas de sobornos.

[11] Yo, por el contrario, marcharé en mi integridad, | rescátame, ¡oh Yavé!, y ten misericordia de mí.

[12] Ya están mis pies en tierra firme, | bendeciré en la congregación a Yavé.

---

[5] Falta en el texto el verso correspondiente a la letra *vau*.

[11] Las causas que a Dios mueven a perdonar y tener misericordia no son extrañas a El mismo; son, en suma, la gloria de su nombre.

26 [1] El salmista nos representa a un justo cuidadoso de servir al Señor y que vive en lucha con los impíos. Por esto pide a Dios que salga por su causa.

27 (V. 26)

Confianza del justo en medio del peligro

[1] De David.
Yavé es mi luz y mi salud, ¿a quién temer? | Yavé es el baluarte de mi vida, ¿ante quién temblar?*
[2] Cuando los malignos me asaltan para devorar mis carnes, | son ellos, mis adversarios y enemigos, los que vacilan y caen.
[3] Aunque acampe contra mí un ejército, no teme mi corazón; | aunque me den la batalla, también estoy tranquilo.
[4] Una cosa pido a Yavé, y ésa procuro: | habitar en la casa de Yavé todos los días de mi vida, | para gozar del encanto de Yavé | y visitar su santuario;*
[5] Pues él me pondrá a seguro en su tienda el día de la desventura, | me tendrá a cubierto en su pabellón, | me pondrá en alto sobre su roca.
[6] Alzo luego mi cabeza | sobre los enemigos que me cercan, | y ofreceré en su tienda sacrificios de júbilo, | cantando y salmodiando a Yavé.
[7] Oye, ¡oh Yavé!, el clamor con que te invoco, | ten de mí piedad y escúchame.
[8] De tu parte me dice el corazón: «Buscad mi rostro» | y yo, Yavé, tu rostro buscaré.
[9] No me escondas tu rostro, | no rechaces con ira a tu siervo. | Sé mi socorro, no me rechaces, no me abandones, ¡oh Dios, mi salvador!
[10] Aunque me abandonaren mi padre y mi madre, | Yavé me acogerá.
[11] Muéstrame, ¡oh Yavé!, tus caminos, | guíame por la recta senda, a causa de mis enemigos.
[12] No me entregues a la rabia de mis adversarios, | que se alzan contra mí falsos testigos | y gente que respira crueldad.
[13] ¡Ay, si no creyera que he de gozar de la bondad de Yavé | en la tierra de los vivos!
[14] Espera en Yavé, esfuérzate, | ten gran valor y espera en Yavé.

28 (V. 27)

Oración del rey

[1] De David.
A ti clamo, ¡oh Yavé, mi roca! No te desentiendas de mí, | pues dejándome tú vendría a ser | como los que bajan al sepulcro.*
[2] Oye la voz de mi súplica cuando te invoco, | cuando alzo mis manos hacia tu santo templo.
[3] No me arrebates juntamente con los malvados, | con los obradores de la iniquidad, | los que hablan paz a su prójimo, | mientras está su corazón lleno de maldad.
[4] Trátalos conforme a sus obras, | conforme a la malicia de sus acciones; | retribúyeles conforme a la obra de sus manos, | dales su merecido.
[5] Porque no atienden a las obras de Yavé, | a la obra de sus manos. | ¡Derríbalos y no los edifiques!
[6] ¡Bendito sea Yavé, | que oyó la voz de mis súplicas!
[7] Yavé es mi fortaleza, es mi escudo, | en El confió mi corazón y fuí socorrido, | y mi corazón salta de gozo, | y le alabaré con mis cantos.
[8] Es Yavé la fortaleza de su pueblo, | es el salvador escudo de su ungido.
[9] ¡Salva, Señor, a tu pueblo y bendice tu heredad, | sé su pastor y condúcelos por siempre!

---

27 [1] En este salmo, que expresa la gran confianza del salmista en su Dios, algunos autores modernos quieren ver dos salmos: el uno (1-6), que canta esta confianza y en que desafía a sus enemigos; el otro (7-13), que nos revela el estado de angustia en que los enemigos le tienen puesto.

[4] Este versículo nos muestra cuánta parte ocupaba en la vida religiosa de Israel el templo de Jerusalén. Los justos, llenos de fe de la presencia de Dios en su morada, no tienen otro placer que asistir a ella y a las solemnidades de su culto.

28 [1] A la súplica por que Dios le salve y no le deje perecer con los malvados, sigue la acción de gracias del que se cree escuchado. Los postreros versículos indican que es el rey el que ora por sí mismo y por la salud de su pueblo. No faltan autores que quieran ver aquí dos salmos: 1-5 y 6-9.

29 (V. 28)

La gloria de Yavé en la tempestad

[1] De David.
Dad a Yavé, hijos de Dios, | dad a Yavé la gloria y el poder.*
[2] Dad a Yavé la gloria debida a su nombre, | postraos ante Yavé con sacras vestiduras.
[3] ¡La voz de Yavé sobre las aguas! | Truena el Dios de la majestad, | Yavé, sobre la inmensidad de las aguas.
[4] Es poderosa la voz de Yavé; | la voz de Yavé es majestuosa;
[5] La voz de Yavé rompe los cedros, | troncha Yavé los cedros del Líbano
[6] Y hace saltar al Líbano como un ternero, | y al Sarión como un ternero de búfalo.
[7] La voz de Yavé hace estallar llamas de fuego;
[8] La voz de Yavé sacude el desierto, | sacude Yavé el desierto de Cades.
[9] La voz de Yavé retuerce las encinas, despoja las selvas, | y en su templo todo dice: «¡Gloria!»
[10] Siéntase Yavé sobre aguas diluviales, | siéntase como Rey eterno.
[11] Yavé dará fortaleza a su pueblo, | Yavé bendecirá a su pueblo con la paz.

30 (V. 29)

Acción de gracias después de una enfermedad grave

[1] Canto para la consagración del templo. Salmo de David.
[2] Quiero ensalzarte, ¡oh Yavé!, porque me has puesto en salvo | y no has alegrado a mis enemigos en mi daño.*
[3] Yavé, mi Dios, | clamé a ti y tú me sanaste.
[4] ¡Oh Yavé, has sacado mi alma del sepulcro, | me has llamado a la vida de entre los que bajan a la fosa!
[5] Cantad a Yavé vosotros, sus santos, | y ensalzad su nombre santo;
[6] Porque un instante dura su cólera, | y su benevolencia es de por vida. | Alberga la tarde llantos, | mas viene a la mañana la alegría.
[7] Yo dije en mi fortuna: | no seré jamás conmovido.
[8] Pues tú, ¡oh Yavé!, por tu benevolencia me asegurabas honor y poderío. | Apenas escondiste tu rostro, fuí conturbado.
[9] Pero clamé a ti, ¡oh Yavé!, | pedí piedad a mi Dios:
[10] ¿Qué provecho hay en mi muerte, | en que yo descienda a la tumba? | ¿Te alabará el polvo? | ¿Cantará tus misericordias?
[11] Escúchame, Yavé, y ten piedad de mí. | Vino Yavé en mi socorro.
[12] Y mudaste en júbilo mi luto, | desataste mi saco | y me ceñiste de gloria.
[13] ¡Por eso te cantaré, y no callaré | y te alabaré, Yavé, Dios mío, por la eternidad!

31 (V. 30)

Plegaria de un angustiado y acción de gracias por la liberación

[1] Al director del canto. Salmo de David.*
[2] En ti, ¡oh Yavé!, confío. | No sea yo nunca confundido, | líbrame en tu justicia.
[3] Inclina a mí tus oídos, | apresúrate a librarme, | sé para mí Roca inexpugnable, | ciudadela de mi salvación.
[4] Tú eres ciertamente mi roca, mi ciudadela; | por el honor de tu nombre tú me guiarás y me conducirás.
[5] Me sacarás de la red que me han tendido, | porque tú eres mi fortaleza.

---

29 [1] Bellísimo salmo, en que se revela Yavé en medio de la tempestad como Rey eterno, que desde el cielo bendice a su pueblo y le colma de paz.

30 [2] La enfermedad, como cualquier otro mal que pueda venir sobre el hombre, sería una señal de la cólera de Dios. Oyendo el Señor la oración del salmista, no sólo le libra de aquel mal, sino también de los escarnios de los impíos, que se alegraban de verle humillado y confundido por su Dios.

31 [1] Recordemos a Job acusado por sus amigos; con más razón el salmista puede temer su confusión ante las acusaciones y los escarnios de sus enemigos al verle afligido y como herido por la mano de Dios.

[6] En tus manos encomiendo mi espíritu. | Tú me has rescatado, ¡oh Yavé!, Dios de verdad.
[7] Tú aborreces a los seguidores de los vanos ídolos, | pero yo sólo espero en Yavé.
[8] Me alegraré y me gozaré en tu misericordia, | pues has visto mi aflicción | y en las angustias salvaste mi alma.
[9] No me entregaste en manos del enemigo, | pusiste mis pies en anchura.
[10] Ten piedad de mí, ¡oh Yavé!, | porque estoy en tribulación. | La tristeza consume mis ojos, | mi alma y mis entrañas.
[11] Sí, mi vida se gasta en el dolor | y mis años en gemidos. | Mi vigor enflaquece por la tribulación, | y se consumen mis huesos.
[12] Soy el oprobio de todos mis perseguidores, | objeto de terror para mis vecinos | y de espanto para cuantos me conocen. | Todos los que me ven huyen de mí.
[13] Como muerto he sido borrado de todos los corazones, | y parezco una vasija rota.
[14] Oigo el murmurar de muchos, | espanto por todas partes, | cuando a una se confabulan contra mí | y traman arrebatarme la vida.
[15] Pero yo confío en ti, ¡oh Yavé! | Yo digo: Tú eres mi Dios,
[16] En tus manos están mis días. | Líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores.
[17] Haz resplandecer tu faz sobre tu siervo, | y sálvame en tu misericordia.*
[18] Yavé, que no sea yo confundido, pues te invoco. | Confundidos sean los malvados y que mudos bajen al sepulcro;*
[19] Que callen para siempre los labios mentirosos, | que, soberbios y despectivos, | lanzan insolencias contra el justo.
[20] Qué grande es, ¡oh Yavé!, la misericordia, | que guardas para los que te temen, | que a la vista de todos haces a los que en ti confían.
[21] Tú haces de tu presencia su defensa | contra la crueldad de los hombres, | y como en un tabernáculo los pones a cubierto | de los azotes de las lenguas.
[22] ¡Bendito sea Yavé, que en mí hace admirable su misericordia | como ciudad fortificada!
[23] Yo, en mi turbación, había ya dicho: | He sido arrojado de ante tus ojos. | Pero tú has oído mi voz suplicante | cuando a ti clamé.
[24] Amad a Yavé vosotros todos, sus santos; | a los fieles conserva Yavé, | y paga con usura a los soberbios.
[25] Esforzaos y fortaleced vuestro corazón | todos cuantos esperáis en Yavé.

32 (V. 31)

Confesión de los pecados y acción de gracias por el perdón

[1] De David. Masquil.
¡Bienaventurado aquel a quien le ha sido perdonado su pecado, | a quien le ha sido remitida su iniquidad!*
[2] ¡Bienaventurado aquel a quien no imputa Yavé la iniquidad, | y en cuya alma no hay mentira!
[3] Mientras callé, consumíanse mis huesos, | con mi gemir durante todo el día,
[4] Pues día y noche tu mano pesaba sobre mí, | y tornóse mi vigor en sequedades de estío. (Sela.)
[5] Pero te confesé mi pecado | y te descubrí mi iniquidad. | Dije: «Confesaré a Yavé mi pecado», | y tú perdonaste mi iniquidad. (Sela.)
[6] Por eso te invocarán todos los piadosos al tiempo propicio, | y la inundación de las copiosas aguas no llegará a ellos.

---

[17] Haz resplandecer sobre mí tu rostro y devuélveme la alegría y la paz (Sal. 4, 7 s.; Núm. 6, 25-26).
[18] El justo, fiel a su Dios, ve enfrente de sí a los malvados, enemigos de Yavé, que se burlan de él y de lo que él representa, que es la causa de Dios. El salmista pide a Dios que salga por la causa suya y la de sus fieles, castigando a los impíos según su justicia.

32 [1] El salmista se congratula de haber obtenido el perdón de su pecado cuando se lo confesó a Yavé, lo que debe ser una lección para todos y un argumento de la bondad de Dios, que se constituye en maestro del hombre si éste se le muestra dócil.

[7] Tú eres mi asilo, tú me preservas de la adversidad | y me rodeas de cantos de liberación. (Sela.)
[8] «Yo te haré saber y te enseñaré el camino que debes seguir ; | seré tú consejero, y estarán mis ojos sobre ti.
[9] No seas sin entendimiento, como el caballo y el mulo, | a los que pones brida y freno, | porque si no, no se acercan a ti.»
[10] Muchos son los dolores del impío, | pero la misericordia ceñirá al que espera en Yavé.
[11] Alegraos en Yavé, regocijaos, ¡oh justos! | Saltad de gozo todos los rectos de corazón.

33 (V. 32)

Alabanza del poder y la providencia del Señor

[1] ¡Alegraos, justos, en Yavé! | Bien está a los rectos la alabanza.*
[2] Cantad a Yavé con la cítara, | ensalzadle con el arpa de diez cuerdas.
[3] Cantadle un canto nuevo, | y tañed bien a una con júbilo la lira.
[4] Porque es recta la palabra de Yavé | y toda su obra es obra de verdad.
[5] El ama la justicia y el derecho, | y de la misericordia de Yavé está llena la tierra.
[6] Por la palabra de Yavé fueron hechos los cielos, | y todo su ejército por el aliento de su boca.
[7] El reúne como en odre las aguas del mar | y hace de los abismos como estanques.
[8] Tema a Yavé toda la tierra, | témanle todos los habitantes del universo ;
[9] Porque dijo El, y fué hecho ; | mandó, y así fué.
[10] Anula Yavé el consejo de las gentes | y frustra las maquinaciones de los pueblos.
[11] El consejo de Yavé permanece por la eternidad ; | los designios de su corazón, por todas las generaciones.
[12] ¡Venturoso el pueblo cuyo Dios es Yavé, | el pueblo que El se eligió por heredad!
[13] Mira Yavé desde los cielos, | y ve a todos los hijos de los hombres.
[14] Desde la morada en que se asienta, | ve a todos los habitantes de la tierra.
[15] Es El quien ha hecho todos los corazones | y conoce a fondo todas sus obras.
[16] No es la muchedumbre de los ejércitos la que salva al rey, | ni se salva el guerrero por su gran robustez.
[17] Vano es para la salvación el caballo ; | su gran vigor no librará al jinete.
[18] Están los ojos de Yavé sobre los que le temen, | sobre los que esperan en su misericordia,
[19] Para salvar sus almas de la muerte, | para nutrirlas en tiempo de hambre.
[20] Nuestra alma confía en Yavé, | El es nuestro auxilio y nuestro escudo.
[21] En El se regocija nuestro corazón, | en su santo nombre está nuestra confianza.
[22] Sea, ¡oh Yavé!, sobre nosotros tu misericordia, | como esperamos en ti.

34 (V. 33)

Alabanzas de Dios, protector del justo

[1] De David. Cuando se fingió loco ante Abimelec, que le echó de sí, pudiendo así escapar.*
[2] Alef. Yo bendeciré siempre a Yavé, | su alabanza estará siempre en mi boca.
[3] Bet. En Yavé se gloriará mi alma, | lo oirán los justos y se alegrarán.
[4] Guímel. ¡Cantad conmigo la gran-

---

33 [1] El salmista invita a alabar a Yavé, omnipotente, que hace fracasar los planes de las naciones contra su pueblo, el cual por esto puede vivir en seguridad bajo la mirada y la protección de Yavé, que desde lo alto de los cielos contempla la conducta de los hombres.

34 [1] La indicación histórica del salmo se refiere al episodio narrado en 1 Sam. 21, 10-15. El salmo es un himno alfabético, en que David da gracias a Dios por haberle libertado de los peligros ; de aquí se levanta a celebrar la providencia de Dios sobre los justos y exhorta a éstos a confiar en El y temerle.

deza de Yavé! ¡Ensalcemos a una su nombre!

[5] Dálet. Yo he buscado a Yavé, y El me ha escuchado, | librándome de todos mis terrores.

[6] He. Volveos todos a El, y seréis alumbrados, | y no cubrirá el oprobio vuestros rostros.

[7] Zain. Miró el desvalido a Yavé, y El le escuchó, | y le salvó de todas sus angustias.

[8] Jet. Acampa el ángel de Yavé | en derredor de los que le temen, y los salva del peligro.

[9] Tet. Gustad y ved cuán bueno es Yavé. | ¡Bienaventurado el hombre que se acoge a El!

[10] Yod. Temed a Yavé vosotros, sus santos, | pues nada falta a los que le temen.

[11] Caf. Empobrecen los ricos, y en la penuria pasan hambre; | pero a los que buscan a Yavé no les falta bien alguno.

[12] Lámed. Venid, hijos, oídme, | y os enseñaré el temor de Yavé.

[13] Mem. ¿Quién es el hombre que ama la vida | y desea ver días felices?

[14] Nun. Pues preserva del mal tu lengua, | y tus labios de palabras mentirosas.

[15] Sámec. Aléjate del mal y haz el bien, | busca y persigue la paz.

[16] Ayin. Los ojos de Yavé están sobre los justos, | y sus oídos atentos a sus clamores.

[17] Pe. La faz de Yavé contra los que hacen el mal, | para borrar de la tierra su memoria.

[18] Sade. Clamaron los justos y Yavé los oyó, | y los libró de todas sus angustias.

[19] Qof. Está Yavé vecino a los de corazón contrito, | y salva a los afligidos de espíritu.

[20] Res. Muchas son las aflicciones del justo, | pero de todas le libra Yavé.

[21] Sin. Toma a su cuidado todos sus huesos, | y ni uno solo de ellos será roto.

[22] Tau. La desgracia matará al impío, | y los que aborrecen al justo serán destruídos.

[23] Yavé redime el alma de sus siervos, | y cuantos en él confían no serán castigados.

35 (V. 34)

Plegaria del justo contra sus perseguidores

[1] De David.

Opónte, ¡oh Yavé!, a cuantos a mí se oponen, | combate a los que a mí me combaten.*

[2] Echa mano al escudo y a la adarga | y álzate en ayuda mía.

[3] Enristra la lanza y cierra contra mis enemigos, | di a mi alma: «Yo soy tu salvación.»

[4] Sean confundidos y avergonzados los que ponen asechanzas a mi vida; | sean puestos en fuga y cubiertos de ignominia los que maquinan mi ruina.*

[5] Sean como paja al viento, | persígalos el ángel de Yavé.

[6] Sea su camino tiniebla y resbaladero, | y el ángel de Yavé los acose.

[7] Porque sin causa me tendieron la red en una trampa, | sin razón cavaron una fosa para mí.

[8] Cójalos inesperadamente la ruina, | y enrédense en la red misma que tendieron, | y caigan en la fosa que cavaron.

[9] Entonces se alegrará mi alma en Yavé, | y se gozará en su salvación.

[10] Todos mis huesos dirán: | Quién semejante a ti, ¡oh Yavé!, | que libras al desvalido del poderoso, | al pobre y al afligido de quien le despoja.

[11] Alzáronse contra mí testigos falsos, | para demandarme lo que ni sabía.

[12] Volviéronme mal por bien, | para abatir mi alma.

[13] Cuando ellos estuvieron enfermos, yo me vestí de saco, | afligiendo con el ayuno mi alma, | y repetía en mi pecho las plegarias.

[14] Me porté con ellos como con un pariente o un hermano; | como si llevase luto por mi madre, me enlutaba y me humillaba;

[15] Pero ellos se alegran de mi mal y se confabulan, se confabulan contra mí para herirme a traición, | me destrozan sin descanso.

[16] Se burlan de mí, de mí hacen mofa, | y rechinan sus dientes contra mí.

---

35 [1] Este salmo desarrolla el mismo pensamiento del salmo 6.
[4] Libre el justo de la opresión de los impíos, éstos quedarán confundidos, mientras el justo se alegrará viendo triunfante la causa de Dios, que es la suya.

[17] ¿Hasta cuándo, ¡oh Yavé!, estarás viendo esto? | Arranca mi alma de su tormento, | mi túnica de las garras del león.*

[18] Te alabaré en medio de la asamblea, | te ensalzaré en medio de un pueblo numeroso.

[19] No triunfen contra mí los que sin causa son enemigos míos; | no se guiñen el ojo los que injustamente me aborrecen.

[20] No hablan de paz | y urden tramas contra los pacíficos de la tierra.

[21] Abren sus bocas contra mí, diciendo: | «¡Ah, ah! Lo vieron por fin nuestros ojos.»

[22] ¿No lo ves, oh Yavé? ¡No calles! | ¡Dios mío, no te alejes de mí!

[23] ¡Despierta, álzate en favor mío, | Dios mío, Señor mío, en mi defensa!

[24] ¡Hazme justicia según tu justicia, Señor mío! | ¡Dios mío, no triunfen contra mí!

[25] Que no puedan decir en su corazón: «Lo conseguimos.» | No digan: «Le hemos devorado.»

[26] Sean confundidos y avergonzados | cuantos se gozan de mi mal. | Sean cubiertos de vergüenza y confusión | los que orgullosamente se alzan contra mí.

[27] Y alégrense y salten de júbilo los que están en favor de mi inocencia, | y digan siempre: «¡Ensalzado sea Yavé, | que dió paz a su siervo!»

[28] Mi lengua cantará tu justicia, todos los días tus alabanzas.

36 (V. 35)

Bondad de Dios y maldad del impío

[1] Al maestro del coro. De David, siervo de Yavé.*

[2] Habla la impiedad al impío en su corazón; | no hay ante sus ojos temor de Dios.

[3] Lisonjéase de que, a su parecer, | no será hallada y castigada su culpa.

[4] Las palabras de su boca son injusticia y fraude, | no se cuida de ser cuerdo y obrar el bien.

[5] En su lecho maquina iniquidades | y emprende caminos no buenos; no se aparta del mal.

[6] Se levanta hasta los cielos, ¡oh Yavé!, tu misericordia, | y hasta las nubes tu verdad.

[7] Tu justicia es como los montes de Dios, | tus juicios son un insondable abismo. | Tú, ¡oh Yavé!, conservas a hombres y animales.

[8] Cuán magnífica es, ¡oh Yavé!, tu misericordia. | Ampárense los hombres a la sombra de tus alas.

[9] Sáciense de la abundancia de tu casa | y los abrevas en el torrente de tus delicias;

[10] Porque en ti está la fuente de la vida, | y en tu luz vemos la luz.

[11] Extiende tu misericordia a los que te conocen, | y tu justicia a los rectos de corazón.

[12] No me pise el pie del soberbio, | no me eche fuera la mano del impío.

[13] Sí, caerán los obradores de la iniquidad, | serán abatidos y no podrán más levantarse.

37 (V. 36)

La providencia divina sobre el justo y sobre el impío

[1] De David.

Alef. No te impacientes por los malvados, | no envidies a los que hacen el mal.*

[2] Porque presto serán segados como el heno, | y como la hierba tierna se secarán.

[3] Bet. Tú confía en Yavé y obra el

---

[17] Este trozo nos hace entrar en el ánimo del salmista y entender la razón de aquellas súplicas, que nos dejan desconcertados. Los impíos le persiguen, se burlan de él, muéstranse contentos de verle humillado y abatido; el salmista entiende que todo esto va contra Dios, cuya causa representa él en la tierra con los demás justos, y pide que sus enemigos sean confundidos y esta confusión traiga la alegría a los que con él forman, como si dijéramos, el partido de Yavé.

36 [1] A la malicia del impío, que en su corazón maquina todo género de maldades, pensando que Dios no lo ve, opone el salmista la bondad de Dios y su misericordia, que salva a sus fieles y castiga a los malvados.

37 [1] El problema de la existencia del mal en el mundo y las razones del gobierno divino, bajo el cual se ve con frecuencia padecer a los justos y prosperar a los malvados, inquietaba grandemente a los autores del Antiguo Testamento, a quienes

bien, | y habitarás en la tierra y serás apacentado en la verdad.
[4] Haz de Yavé tus delicias, | y El te dará lo que tu corazón desea.
[5] Guímel. Encomienda a Yavé tus caminos, | en El espera y El hará ;
[6] Hará resplandecer como la luz tu justicia, | y tu derecho como la luz del mediodía.
[7] Dálet. Aquiétate en Yavé y espera en El ; | no te impacientes por la prosperidad de esos otros, | de los que obran la maldad.
[8] He. Depón el enojo y deja la cólera, | no te excites, no te dejes llevar al pecado.
[9] Porque los malvados serán exterminados, | pero los que esperan en Yavé poseerán la tierra.
[10] Vau. Sí, un poco todavía, y el impío ya no será ; | le buscarás en su lugar y ya no le hallarás.
[11] Los mansos poseerán la tierra | y gozarán de gran paz.
[12] Zain. Maquina el impío contra el justo | y rechina sus dientes contra él.*
[13] Pero Yavé se ríe de él, | porque ve que su día se acerca.
[14] Jet. Desenvainaron los malvados su espada, tendieron el arco, | para destruir al pobre y al menesteroso, | para asesinar a los que van por el camino recto.
[15] Su espada se hundirá en su propio corazón, | y se quebrantarán sus arcos
[16] Tet. Mejor le es al justo lo poco | que la gran opulencia de los impíos ;
[17] Porque los brazos del impío serán rotos, | mientras que Yavé sostiene al justo.
[18] Yod. Conoce Yavé los días del justo, | y su posesión será eterna.
[19] No serán confundidos al tiempo malo, | y serán saciados en el día del hambre.
[20] Caf. Cierto, los impíos perecerán, | y los enemigos de Dios, como la lozanía de los prados, se marchitarán, | se desvanecerán como el humo.
[21] Lámed. Pide prestado el impío y no puede pagar, | el justo se compadece y da.
[22] Sí, los benditos de Dios heredarán la tierra, | los malditos de El serán exterminados.
[23] Mem. Yavé ordena los pasos del hombre, | guía y sostiene al que va por buen camino.
[24] Si cayere, no yacerá postrado, | porque Yavé le tiende su mano.
[25] Nun. Fuí mozo y ya soy viejo, | y jamás vi abandonado al justo, | ni a su prole mendigar el pan.
[26] Siempre se compadece y presta, | y es bendecida su descendencia.
[27] Sámec. Apártate del mal y haz el bien, | y vivirás para siempre ;
[28] Porque ama Yavé la rectitud | y no desampara a sus santos. | Ayín. Los impíos serán borrados para siempre, | y la prole del impío será exterminada.
[29] Los justos poseerán la tierra, | y será eterna en ella su morada.
[30] Pe. La boca del justo habla sabiduría, | y su lengua profiere palabras de rectitud.
[31] Lleva en el corazón la ley de su Dios, | y no vacilan sus pasos.
[32] Sade. El malvado espía al justo | y busca modo de arrebatarle la vida,
[33] Pero Yavé no se lo entrega en sus manos, | y no permite que sea condenado en el juicio.
[34] Qof. Confía en Yavé | y sigue sus caminos, | y El te ensalzará para que poseas la tierra, | y gozarás a la vista del exterminio de los impíos.
[35] Res. He visto al impío altamente ensalzado | y extenderse como árbol vigoroso.*
[36] Pero pasé de nuevo, y ya no era ; | le busqué, y no le hallé.
[37] Sin. Considera al recto y mira al justo, | y verás que su fin es feliz.
[38] Los impíos, por lo contrario, serán exterminados ; | la posteridad de los malvados será tronchada.
[39] Tau. De Yavé viene la salvación de los justos, | es su refugio al tiempo de la adversidad.
[40] Yavé los socorre y los libra ; del

---

aun no había sido revelado el misterio de la cruz y de la resurrección de Cristo. Así, por ejemplo, el verso 18 expresa abiertamente la aprobación divina a la conducta de los justos y lo eterno de su recompensa.

[12] El salmista nos describe en esta larga estrofa (12-22) la suerte desdichada de los impíos, y prosigue en las siguientes (23-34) pintándonos la amorosa providencia con que Dios vela sobre los justos.

[35] Esta última estrofa es la suma de todo el salmo : los impíos perecerán, los justos tienen en Dios asegurada su salvación.

impío los libra y los salva, | porque se acogen a El.

38 (V. 37)

Oración de un pecador arrepentido

[1] Salmo de David. Para memoria.*
[2] No me castigues, Yavé, en tu furor, | no me corrijas en tu ira.
[3] Que tus saetas han penetrado en mí, | y pesa gravemente sobre mí tu mano.
[4] Nada hay sano en mi carne a causa de tu ira; | nada íntegro en mis huesos a causa de mi pecado.
[5] Pasan por encima de mi cabeza mis iniquidades, | pesan sobre mí como pesada carga.
[6] Hedionda podre supuran mis llagas | a causa de mi locura.
[7] Voy encorvado y en gran manera humillado, | todo el día en luto;
[8] Porque están mis huesos abrasados, | y no hay en mi carne parte sana.
[9] Estoy desfallecido y sobremanera acabado, | y la conmoción de mi corazón me hace rugir.
[10] Mis deseos, ¡oh Yavé!, ante ti están, | y no se te ocultan mis gemidos.
[11] Está lleno de congoja mi corazón, me faltan las fuerzas, | y aun la misma luz de mis ojos me abandona.
[12] Mis amigos y mis compañeros se alejan por mis llagas, | y mis vecinos se quedan lejos.
[13] Tiéndenme lazos los que buscan mi vida, | y me amenazan los que desean mi ruina. | Todo el día están maquinando engaños.
[14] Yo hago que no oigo, como sordo, | y como mudo no abro la boca.
[15] Soy como hombre que no siente | y en cuya boca no hay respuesta.
[16] Porque es en ti, ¡oh Yavé!, en quien confío, | y serás tú quien por mí respondas, ¡Yavé, Dios mío!
[17] Pero te digo: «Que no se gocen en mi mal, | y no se engrían contra mí cuando resbale mi pie.»
[18] Mira que estoy para caer, | tengo siempre a mis ojos mi maldad.
[19] Que confieso mi culpa | y que peno por mi pecado.
[20] Pero viven y son fuertes mis enemigos, | y se multiplican los que injustamente me odian;
[21] Y los que vuelven mal por bien, | me hostigan por seguir el bien.
[22] No me abandones, ¡oh Yavé!, | no te estés alejado de mí, ¡Dios mío!
[23] ¡Corre en mi auxilio! | ¡Señor mío, mi salud!

39 (V. 38)

Deprecación del justo atribulado

[1] Al maestro del coro. De Iditún. Salmo de David.*
[2] Yo me dije: Atenderé a mis caminos | para no pecar con mi lengua; | pondré un freno a mi boca | mientras tenga al impío frente a mí.
[3] Quedé silencioso, mudo; callé aun el bien; | pero mi dolor se exacerbaba.
[4] Me ardía el corazón dentro del pecho | se encendía el fuego en mi meditación, | y prorrumpí con mi lengua:
[5] Dame a conocer, ¡oh Yavé!, mi fin | y cuál sea la medida de mis días; | que sepa cuán caduco soy.
[6] Has reducido a un palmo mis días, | y mi existencia delante de ti es la nada; | no dura más que un soplo todo hombre. (Sela.)
[7] Muévese el hombre cual un fantasma, | por un soplo solamente se afana; | amontona sin saber para quién.
[8] ¿Qué podría yo entonces esperar, oh Yavé? | Pero está en ti mi esperanza.
[9] Líbrame de todas mis iniquidades, | no me hagas el escarnio del malvado.
[10] Enmudezco, no abro mi boca, | pero sé que tú lo haces.
[11] Desvía de mí tu azote, | que el rigor de tu mano me consume.
[12] Tú vengas con castigos la iniqui-

---

38 [1] El salmista padece una grave enfermedad, que él mismo tiene por pena de sus pecados, los cuales con humildad confiesa a Dios. Lejos de compadecerse, sus amigos y compañeros le escarnecen y le tienden lazos. El en silencio se encomienda a Dios, pidiéndole que le libre y no le deje caer en manos de sus enemigos ni permita que se regocijen viendo su ruina.

39 [1] Como Job sentado en la ceniza, así el salmista, oprimido por la tribulación que Dios le envía, y que le convierte en escarnio de sus enemigos, que son los de Dios, enmudece, hasta que por fin prorrumpe en quejas al Señor.

dad del hombre | y destruyes su soberbia como la polilla. Cierto que todo hombre es un soplo. (Sela.)

[13] Oye, ¡oh Yavé!, mi plegaria; | da oídos a mis clamores, | no seas insensible a mis lágrimas. | Porque yo no soy más que un extranjero para ti, | un advenedizo, como todos mis padres.

[14] Déjame que me reconforte un poco | antes que me vaya y ya no sea.

40 (V. 39)

Acción de gracias por el auxilio recibido y petición de nuevo auxilio

[1] Al maestro del coro. Salmo de David.*

[2] Confiadamente esperé en Yavé, | y El se inclinó y escuchó mi clamor.

[3] Y me sacó de una hoya de ruina, | del fango cenagoso, | y afirmó mis pies sobre piedra | e hizo seguros mis pasos.

[4] Puso en mi boca un cántico nuevo, | una alabanza a nuestro Dios. | Muchos verán esto y temerán, | y esperarán en Yavé.

[5] Bienaventurado el hombre cuya esperanza es el nombre de Yavé | y no se vuelve a los soberbios ni a los mentirosos.

[6] Tú, ¡oh Yavé, Dios mío!, has multiplicado tus maravillas | y tus trazas en favor nuestro. | Yo quisiera contarlas, hablar de ellas, | pero sobrepasan todo número.

[7] No deseas tú el sacrificio y la ofrenda, | pero me has dado oído abierto; | no buscas el holocausto y el sacrificio expiatorio.*

[8] Y me dije: «Heme aquí; | en el rollo de la Ley se escribió de mí;

[9] En hacer tu voluntad, ¡Dios mío!, tengo mi complacencia, | y dentro de mi corazón está tu ley.»

[10] He proclamado tu justicia a numerosa asamblea; | no cerré mis labios; tú, ¡oh Yavé!, lo sabes.

[11] No he tenido encerrada en mi corazón tu justicia. | He anunciado tu verdad y tu redención. | No celé tu misericordia y tu fidelidad | a la numerosa asamblea.

[12] No apartes de mí, ¡oh Yavé!, tu misericordia. | Tu piedad y tu justicia | me guardarán eternamente.

[13] Porque me rodean males sin número | se me echan encima mis iniquidades, | y no puedo levantar la vista. | Superan en número a los cabellos de mi cabeza, | y por eso desfallece mi corazón.

[14] Agrádate librarme, ¡oh Yavé! | Corre, ¡oh Yavé!, en mi ayuda.

[15] Sean confundidos y avergonzados | los que buscan arrebatarme la vida. | Sean puestos en fuga y cubiertos de ignominia | aquellos que se alegran de mi mal.

[16] Consumidos sean por su afrenta | los que me gritan: ¡Ah, ah!

[17] Salten de gozo y alégrense en ti todos aquellos que te buscan; | los que aman la salud que de ti viene | exclamen siempre: «¡Ensalzado sea Yavé!»

[18] Cuanto a mí, pobre y menesteroso, | Yavé cuidará de mí. | Tú eres mi socorro y mi libertador. | ¡Dios mío, no te tardes!

41 (V. 40)

Oración de un enfermo grave

[1] Al maestro del coro. Salmo de David.*

[2] Bienaventurado el que piensa en el necesitado y el pobre: | en el día malo Yavé le librará.

---

40 [1] Algunos expositores modernos pretenden ver en este salmo dos composiciones. La primera (2-11), en que el salmista, escuchado de Dios en un grave peligro, le da gracias, pregonando que no a los sacrificios, sino a su confianza en el Señor y a la obediencia a sus preceptos debe el que Dios le haya escuchado. La segunda parte del salmo (12-18) es un apremiante llamamiento en la angustia, seguido de una súplica pidiendo la confusión para sus perseguidores y la alegría jubilosa para los que aman al Señor.

[7] Contienen estos versículos un pensamiento interesantísimo, que es el tema del primer sermón de Isaías (1, 2) contra la falsa piedad de Judá. El sacrificio que Dios desea no es el de los becerros, sino el de la voluntad, con la perfecta obediencia a su ley. Esto se realizó plenísimamente en Cristo, que hasta el fin cumplió la voluntad del Padre, y en este aspecto el salmo es mesiánico.

41 [1] Este salmo es parecido al 38. También la ocasión de él es una enfermedad del salmista. El versículo 14 es la doxología con que termina el libro primero del Salterio.

[3] Le protegerá Yavé y le dará vida. | Será bienaventurado sobre la tierra, | pues no le entregará al odio de sus enemigos.

[4] Le sostendrá Yavé en el lecho del dolor ; | en la enfermedad tú le aliviarás.

[5] Yo digo : ¡Oh Yavé, ten piedad de mí ! | Sana mi alma, que pequé contra ti.

[6] Mis enemigos lanzan imprecaciones contra mí, diciendo : | «¿Cuándo se morirá éste y será borrado su nombre?»

[7] Si vienen a verme hablan mentirosamente, | acumulan en su corazón malos deseos, | y cuando salen fuera, hablan.

[8] Reunidos, murmuran contra mí los que me odian | y descuentan mi ruina :

[9] «Un mal terrible se ha apoderado de él ; | se acostó para no levantarse ya más.»

[10] Aun el que tenía paz conmigo, | aquel a quien yo me confiaba y comía mi pan, | alzó contra mí su calcañal.

[11] Pero tú, ¡oh Yavé!, ten piedad de mí, | haz que me levante, | y entonces les daré su merecido.

[12] En esto conoceré que me amas, | en que no triunfe mi enemigo contra mí.

[13] Tú manténme incólume, | y consérvame por siempre en tu presencia.

[14] ¡Bendito Yavé, Dios de Israel, por los siglos de los siglos ! | Amén, amén.

LIBRO SEGUNDO

(42-72)

42 (V. 41), 43 (V. 42)

Ardientes deseos del desterrado por ver nuevamente el santuario

[1] Al maestro del coro. Masquil, de los hijos de Coré.*

[2] Como anhela la cierva las corrientes aguas, | así te anhela a ti mi alma, ¡oh Dios !

[3] Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo, |¿Cuándo vendré y veré la faz de Dios?

[4] Mis lágrimas son día, y noche mi pan, | mientras continuamente me dicen : | «¿Dónde está tu Dios?»

[5] ¡Ay ! ¡Cómo estalla en mi corazón el recuerdo | de cuando en medio de la muchedumbre | iba en procesión a la casa de Dios, | entre voces de júbilo y alabanza | del pueblo en fiesta !

[6] ¿Por qué te abates, alma mía? | ¿Por qué te turbas dentro de mí? | Espera en Dios, que aun le alabaré. | ¡El es la alegría de mi rostro, El es mi Dios !

[7] Abatida está mi alma. Dios mío. | Siempre estoy acordándome de ti, desde la tierra del Jordán, | de las cumbres del Hermón y del monte Meser.

[8] Un remolino llama al otro remolino ; | con el rumor de tus cascadas, | todas tus ondas y tus olas pasan sobre mí.

[9] De día dispensa Dios su gracia ; | de noche me acompaña su cántico, | una oración al Dios de mi vida.

[10] Digo a Dios : «¡Oh Roca mía! ¿Por qué te has olvidado de mí? | ¿Por qué he de andar en luto bajo la opresión del enemigo?

[11] Mientras quebrantan mis huesos mis opresores, se burlan de mí, | diciéndome continuamente : «¿Dónde está tu Dios?»

[12] ¿Por qué te abates, alma mía? | ¿Por qué te turbas dentro de mí? | Espera en Dios, que aun le alabaré. | ¡El es la alegría de mi rostro, El es mi Dios !

[1] Júzgame, ¡oh Yavé!, y defiende mi causa ; | líbrame de esta gente malvada, | de estos inicuos traidores.

[2] Pues que eres tú mi refugio, ¿por qué me rechazas? | ¿Por qué he de andar en luto, bajo la opresión del enemigo?

[3] Manda tu luz y tu verdad ; ellas me guiarán | y me acompañarán a tu monte santo, | a tus tabernáculos.

[4] ¡Oh si pudiera acercarme al altar de Dios, | al Dios de mi alegría y de mi gozo, | y cantarle a la cítara! ¡Oh Dios, Dios mío!

42 [1] Aunque distintos en el texto, los salmos 42 y 43 son un salmo único. Basta para convencerse de ello atender a la estrofa intercalar, que en uno y otro es la misma. El salmo es una bellísima explosión de los suspiros y anhelos del salmista por el templo, en que siente la presencia de su Dios, en quien se goza.

[5] ¿Por qué te abates, alma mía? | ¿Por qué te turbas dentro de mí? | Espera en Dios, que aun le alabaré. | ¡El es la alegría de mi rostro, El es mi Dios!

44 (V. 43)

Lamentación por el estado de opresión en que se halla el pueblo

[1] Al maestro de coro. Masquil, de los hijos de Coré.*
[2] Con nuestros oídos, ¡oh Dios!, hemos oído; | nos contaron nuestros padres | la obra que tú hiciste en sus días, | en los tiempos antiguos.
[3] Tú, con tu mano, echaste a las gentes y los plantaste a ellos. | Afligiste a los pueblos y los arrojaste, y a ellos los hiciste germinar.
[4] No se apoderaron de la tierra por su espada | ni les dió su brazo la victoria; | fué tu diestra, tu brazo, la luz de tu rostro, | porque te complaciste en ellos.
[5] Tú, ¡oh Dios!, eres mi rey; | tú das victorias a Jacob;
[6] Contigo batiremos a nuestros enemigos; | en tu nombre, pisotearemos a nuestros adversarios.
[7] Pues no confío en mi arco, | no me dará mi espada la victoria.
[8] Eres tú quien nos das la victoria sobre nuestros enemigos, | el que confundirás a cuantos nos odian.
[9] Y nosotros nos gloriaremos siempre en Yavé | y eternamente cantaremos su nombre. (Sela.)
[10] Pero ahora nos has abandonado, nos has hecho caer en la ignominia, | no sales ya con nuestros ejércitos.
[11] Nos has hecho huir ante el enemigo, | y los que nos aborrecían se enriquecieron con la presa.
[12] Nos has hecho como ovejas destinadas al matadero | y nos has dispersado entre las gentes.
[13] Has vendido de balde a tu pueblo; | no subiste mucho su precio.
[14] Nos has hecho el oprobio de nuestros vecinos, | el ludibrio y la mofa de cuantos nos rodean.
[15] Nos has hecho la fábula de las gentes; | todas al vernos yerguen su cabeza.
[16] Mi ignominia está delante de mí todo el día; | cubre mi rostro la vergüenza,
[17] Ante los insultos y los ultrajes | del enemigo, del vengativo.
[18] Todo esto ha venido sobre nosotros sin haberte olvidado | ni haber roto tu pacto.
[19] No se ha rebelado nuestro corazón, | no se salieron de tus caminos nuestros pasos,
[20] Para que tú nos aplastes en esta guarida de chacales | y nos cubras de sombras de muerte.
[21] Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios, | si hubiéramos tendido nuestras manos a los dioses extraños,
[22] ¿No había de saberlo Dios, | que conoce los secretos del corazón?
[23] Antes por tu causa nos entregan a la muerte cada día | y somos tenidos por ovejas para el matadero.
[24] ¡Despierta! ¿Cómo es que estás dormido, Yavé? | ¡Despierta, no nos dejes del todo!
[25] ¿Por qué escondes tu rostro, | olvidado de nuestra aflicción, de nuestra opresión?
[26] Está nuestra alma postrada en el polvo, | está nuestro cuerpo pegado a la tierra.
[27] ¡Levántate y ayúdanos! | ¡Rescátanos por el honor de tu nombre!*

45 (V. 44)

Canto nupcial

[1] Al maestro del coro. A los lirios. Masquil, de los hijos de Coré. Canto de amor.*

---

44 [1] La memoria de la conquista de Canán, como de la salida de Egipto, por la protección de Yavé, está siempre en la memoria del israelita fiel. Por eso se maravilla al presente de que el Señor los haya abandonado entregándolos a sus enemigos, que, infatuados con su victoria, escarnecen al pueblo de Yavé. Esta triste situación mueve al salmista a clamar al Señor en demanda de auxilio. Tal vez responde a los tiempos tristes de la invasión asiria en los días de Ezequías.

[27] No los méritos del pueblo, sino el honor del nombre de Yavé, es el motivo que invoca el salmista aquí y en otros lugares. Los gentiles dirán que Dios abandonaba a su pueblo porque no podía librarle.

45 [1] Nuestro salmo es un epitalamio, en que, con ocasión de las bodas de un rey de Judá, se celebran primero la gallardía, el valor, la justicia del rey novio,

[2] Bullendo está en mi corazón un bello canto, | que al rey voy a cantar. | Sea mi lengua como el cálamo de veloz escriba.

[3] Eres el más hermoso de los hijos de los hombres ; | en tus labios se ha derramado la gracia | y te ha bendecido Dios con eterna bendición.

[4] Cíñete la espada sobre el muslo, ¡oh héroe! ; | tus galas y preseas,

[5] Y marcha, cabalga por la verdad y la justicia ; | enséñete tu diestra portentosas hazañas.

[6] Agudas son tus saetas ; | ante ti caen los pueblos ; | van derechas al corazón de los enemigos del rey.

[7] Tu trono, ¡oh Dios!, es por siempre jamás, | y cetro de equidad es el cetro de tu reino.*

[8] Amas la justicia y aborreces la iniquidad ; | por eso Dios, tu Dios, te ha ungido | con el óleo de la alegría más que a tus compañeros.

[9] Mirra, áloe, casia, exhalan tus vestidos, | y el sonido de los instrumentos de cuerda te alegra en tus marfileñas estancias.

[10] Hijas de reyes figuran en tu corte | y a tu diestra está la reina, oro de Ofir.

[11] Oye, hija ; mira, dame tu oído. | Olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre ;

[12] Que prendado está el rey de tu hermosura. | Pues que él es tu señor, sírvele a él.

[13] Los tirios vienen con dones, | los ricos del pueblo buscarán tu favor.

[14] Enteramente gloriosa es dentro la hija del rey ; | su vestido es tejido de oro.

[15] Vestida de diversos colores es llevada al rey ; | detrás de ella, las vírgenes, sus amigas, son introducidas a ti.

[16] Acompañadas de músicas y júbilo, | entran en el real palacio.

[17] A tus padres sucederán tus hijos ; | los constituirás príncipes por toda la tierra.

[18] Yo quisiera hacer tu nombre celebrado por generaciones y generaciones. | ¡Alábente, pues, los pueblos por los siglos eternos!

46 (V. 45)

Dios, protector de su pueblo

[1] Al maestro del coro. De los hijos de Coré. Para voces altas. Cántico.*

[2] Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza, | nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

[3] Por eso no hemos de temer aunque tiemble la tierra, | aunque caigan los montes al seno del mar,

[4] Y bramen y espumen sus olas, | y tiemblen sacudidos los montes.

Yavé Sebaot está con nosotros, | el Dios de Jacob es nuestra roca. (Sela.)*

[5] Un río con sus brazos alegra la ciudad de Dios, | el santuario de la tienda del Altísimo.

[6] En medio de ella está Dios ; no será conmovida ; | Dios la socorrerá desde el clarear de la mañana.

[7] Túrbanse las naciones, vacilan los reinos, | da El su voz, se derrite la tierra.

[8] Yavé Sebaot está con nosotros, |

---

y luego las gracias de la novia, de origen extranjero, como la hija del Faraón, esposa de Salomón. En esto tiene cierta semejanza con el Cantar de los Cantares. Pero el salmista contempla a los novios como orlados de la gloria de la dinastía davídica, por las promesas mesiánicas que los envuelve, y que ellos representan en este momento histórico. De aquí procede cierta idealización, que presta al salmo un sentido mesiánico.

[7] Este verso es variamente interpretado. Unos ven en él una expresión elíptica que se declara así : «Tu trono es trono de Dios, divino» ; otros en el Elohim ven una incorrección del copista por Yavé y dan a esta palabra el valor de verbo *ser*, lo que daría este sentido : «Tu trono es o será por los siglos», etc. Una tercera exposición se apoya en el Sal. 82, 6 ; 8, 6, donde los jueces son llamados «Elohim» e «hijos del Altísimo», lo que conviene más al rey, sobre todo cuando se le considera como sujeto de la promesa mesiánica. En la persona del futuro Mesías alcanzará esta expresión un pleno sentido, porque será el Hijo de Dios.

46 [1] Se canta en este salmo una victoria de Israel atribuída a la asistencia de Yavé. De esta victoria se eleva el salmista a la proclamación de Yavé como Rey universal, reconocido y acatado de todos los pueblos. Tiene, pues, un sentido ciertamente mesiánico : el reinado universal de Yavé realizado por el Mesías, Jesucristo.

[4] Suplimos después de la primera estrofa el versículo intercalar, repetido luego en 8 y 12, al fin de las estrofas segunda y tercera.

el Dios de Jacob es nuestra roca. | (Sela.)

[9] Venid y ved las obras de Yavé, | los prodigios que ha dejado El sobre la tierra.

[10] El es quien hace cesar la guerra | hasta los confines de la tierra. | El rompe el arco, troncha la lanza | y hace arder los escudos en el fuego.

[11] «Aquietaos y reconoced que yo soy Dios, | poderoso entre las gentes, poderoso sobre la tierra.»

[12] Yavé Sebaot está con nosotros, | el Dios da Jacob es nuestra roca. (Sela.)

47 (V. 46)

Venida de las gentes al reino de Dios

[1] Al maestro del coro. De los hijos de Coré. Salmo.*

[2] ¡Oh pueblos todos, batid palmas! | Aclamad a Dios con voces jubilosas,

[3] Porque es Yavé, el Altísimo, el terrible, | el gran Rey de toda la tierra.

[4] El nos sujetará los pueblos, | El pondrá las gentes bajo nuestros pies.

[5] El ha elegido para sí nuestra heredad, | la hermosura de Jacob, su amado. (Sela.)

[6] Sube Dios entre voces de júbilo; | Yavé, entre el resonar de las trompetas.

[7] ¡Cantad a Yavé, cantadle! | ¡Cantad a nuestro rey, cantadle!

[8] Porque es Yavé el rey de toda la tierra, | cantadle con maestría.

[9] Es Dios el rey de las naciones, | que se asienta sobre su santo trono.

[10] Los príncipes de los pueblos se reunirán con el pueblo del Dios de Abraham; | pues de Dios son los grandes de la tierra; | de Dios, que a todos sobrepuja.

48 (V. 47)

Canto a la liberación de Jerusalén

[1] Cántico. Salmo de los hijos de Coré.*

[2] Grande es Yavé y muy glorioso | en la ciudad de Yavé, en su monte santo.

[3] El monte de Sión, delicia de toda la tierra, | se yergue bello al lado del aquilón | de la ciudad del gran rey.

[4] Dios en sus palacios | es conocido refugio.

[5] Habíanse aliado los reyes, | y unidos avanzaban.

[6] Pero en cuanto la vieron, quedáronse espantados | y, aterrados, se dieron a la fuga.

[7] Apoderóse de ellos el terror, | una angustia como de mujer en parto,

[8] Como el viento solano, | que hace pedazos las naves de Tarsis.

[9] Como lo habíamos oído, así lo hemos visto | en la ciudad de Yavé Sebaot, | en la ciudad de nuestro Dios. | Dios la hará subsistir siempre. (Sela.)

[10] Acordámonos, Dios, de tus favores, | aquí en tu templo.

[11] ¡Oh Dios! Cual es tu nombre, | así es tu gloria en los confines de la tierra; | tu diestra está llena de bondad.

[12] Alégrese el monte de Sión, | salten de júbilo las ciudades de Judá | por tus juicios, ¡oh Yavé!

[13] Recorred a Sión, dad vuelta en torno de ella; | contad sus torres,

[14] poned atención a sus murallas, enumerad sus palacios | para poder contárselo a las generaciones venideras.

[15] Porque éste es Dios y será siempre nuestro Dios. | El nos regirá siempre.

---

47 [1] Diversos autores juntan este salmo con el precedente. Y no puede dudarse que su argumento es un gran triunfo de Yavé, reconocido hasta por las naciones extrañas, que se juntan a Israel para celebrar la gloria de Dios. En esto se echa de ver su mesianismo.

48 [1] Es un canto de triunfo. Parece responder a la derrota de Senaquerib, debida únicamente al poder de Dios, sin la intervención de las armas de Judá. Esta exaltación de Yavé reinando en Jerusalén, en el monte santo de Sión, refleja el pensamiento mesiánico de que están llenos los capítulos de Isaías 54, 1 ss.; 60, 1 ss., y otros pasajes proféticos.

49 (V. 48)

Todo hombre es mortal, pero el justo tiene firme esperanza en la inmortalidad

[1] Al maestro del coro. Salmo de los hijos de Coré.*

[2] ¡Oíd, oíd, oh pueblos todos! | Escuchad todos vosotros, habitadores del mundo,

[3] Plebeyos y nobles, | ricos y pobres!

[4] Mi boca proferirá sabias palabras, | y palabras de sensatez serán las de mi corazón.

[5] Tenderé mis oídos al proverbio, | y al arpa expondré mi sentencia.

[6] «¿Por qué temer yo el día de la desventura, | cuando la perfidia me pise los talones,

[7] La perfidia de los que confían en su hacienda | y se glorían de la abundancia de sus riquezas?»

[8] Nadie puede rescatar al hombre de la muerte, | nadie puede dar a Dios su precio;

[9] Pues muy elevado es el rescate de la vida, | y no se llegará jamás a él,

[10] Para que pueda uno vivir por siempre | sin ver el sepulcro.

[11] ¡Sí, le verán! Mueren los sabios, | desaparecen el necio y el estulto, | dejan a otros sus haciendas.

[12] Pensaban que duraría su casa por la eternidad, | que subsistiría perpetuamente su morada, | y ponían sus nombres a sus tierras.

[13] Pero el hombre, aun puesto en suma dignidad, no dura; | es semejante a los animales, perecedero.

[14] Tal es su camino, su locura; | y con todo, los que vienen detrás | siguen sus mismas máximas. (Sela.)

[15] Como rebaños son echados en el sepulcro, | devóralos la muerte. | A la mañana dominan sobre ellos los justos, | mientras el abismo abre sus fauces | y consumirá su lozanía.

[16] Pero Dios rescatará mi alma del poder del abismo, | porque me elevará a sí. (Sela.)*

[17] No te impacientes, pues, si ves a uno enriquecerse | y se acrecienta la gloria de su casa;

[18] Porque a su muerte nada se llevará consigo | ni le seguirá su gloria.

[19] Aunque en su vida se congratulase: «Te alabarán porque has logrado tu felicidad»;

[20] Tendrá que irse a la morada de sus padres | para no ver ya jamás la luz.

[21] Pues el hombre, aun puesto en suma dignidad, no entiende; | es semejante a los animales, perecedero.

50 (V. 49)

El culto aceptable a Dios

[1] Salmo de Asaf.
El Dios soberano, Yavé, habla, | convoca a la tierra de levante a poniente.*

[2] Muéstrase en Sión, perfección de la hermosura.

[3] Viene nuestro Dios, y no en silencio. | Le precede ardiente fuego, | le rodea furiosa tempestad.

[4] Llama arriba a los cielos y a la tierra | para juzgar a su pueblo:

[5] «Reunid a mis santos, | los que con sacrificios sellaron mi alianza.»

[6] Y los cielos promulgan su justicia, | porque es Dios el juez. (Sela.)

[7] ¡Oye, pueblo mío, que te hablo yo, | que te amonesto yo, oh Israel! | Yo soy Dios, tu Dios.

[8] No te reprendo por tus sacrificios | ni por tus holocaustos, que están siempre ante mí.

[9] No quiero yo tomar becerros de

---

49 [1] En este salmo, cuyo tema es la sentencia de muerte que pesa sobre todos los hombres, es muy de notar la seguridad que en el v. 16 expresa el salmista de ser por Dios librado de la muerte.

[16] Los antiguos justos, que desconocían las alegres esperanzas que Cristo nos descubrió con su resurrección, no entreveían para después de la muerte otra cosa que el *seol,* que Job nos pinta con tan tristes colores (10, 12). Pero en este salmo, a semejanza del salmo 16, se nos ofrece la esperanza del rescate del abismo. El libro de la Sabiduría (3, 1 ss.) declarará mejor este pensamiento.

50 [1] Este salmo desarrolla un pensamiento semejante al del Sal. 40; más claramente aún, al del primer discurso de Isaías (1, 2 ss.). No son los sacrificios de los toros los que agradan a Dios, el cual no come su carne ni bebe su sangre. El sacrificio de alabanza y el cumplimiento de la ley divina es lo que el Señor desea de nosotros.

tu casa | ni de tus apriscos machos cabríos;

[10] Porque mías son todas las bestias de los bosques | y los miles de animales de los montes.

[11] Y en mi mano están todas las aves de lo alto | y todos los animales del campo.

[12] Si tuviera hambre no te lo diría a ti, | porque mío es el mundo y cuanto lo llena.

[13] ¿Como yo acaso la carne de los toros? ¿Bebo acaso la sangre de los carneros?

[14] Ofrece a Dios sacrificios de alabanza | y cumple tus votos al Altísimo.

[15] E invócame en el día de la angustia; | yo te libraré y tú cantarás mi gloria. (Sela.)

[16] Pero al impío dícele Dios: | ¡Cómo! ¿Te atreves tú a hablar de mis mandamientos, | a tomar en tu boca mi alianza,

[17] Teniendo luego en aborrecimiento mis enseñanzas | y echándote a las espaldas mis palabras?

[18] Si ves a un ladrón, corres a unirte a él, | y tienes tu parte con el adúltero.

[19] Pones el mal en tu boca | y urde tu lengua el engaño.

[20] Sentado, difamas a tu prójimo | y esparces la calumnia contra el hijo de tu madre.

[21] Esto lo he visto yo, y porque callaba, | creíste que de cierto era yo como tú. | Yo quisiera corregirte poniendo esto ante tus ojos.

[22] Entended, pues, los que os olvidáis de Dios, | no sea que os destroce sin que haya quien os libre.

[23] El que me ofrece sacrificios de alabanza, ése me honra; | el que ordena sus caminos, | a ése le mostraré yo la salud de Dios.

51 (V. 50)

Confesión de los pecados y súplica de perdón

[1] Al maestro del coro. Salmo de David.*

[2] Cuando fué a él el profeta Natán, después de lo de Betsabé.

[3] ¡Apiádate de mí, oh Dios, según tus piedades! | Según la muchedumbre de tu misericordia, | borra mi iniquidad.

[4] Lávame más y más de mi iniquidad | y límpiame de mi pecado.

[5] Pues reconozco mis culpas, | y mi pecado está siempre ante mí.

[6] Contra ti, sólo contra ti he pecado, | he hecho lo malo a tus ojos | para que sea reconocida la justicia de tus palabras | y seas vencedor en el juicio.*

[7] Mira que en maldad fuí formado | y en pecado me concibió mi madre.

[8] ¡Oh tú, que amas la sinceridad del corazón, | descúbreme los secreos de tu sabiduría!

[9] Aspérgeme con hisopo, y seré puro; | lávame, y emblanqueceré más que la nieve.

[10] Dame a sentir el gozo y la alegría, | y saltarán de gozo los huesos que humillaste.

[11] Aparta tu faz de mis pecados | y borra todas mis iniquidades.

[12] Crea en mí, ¡oh Dios!, un corazón puro, | renueva dentro de mí un espíritu recto.*

[13] No me arrojes de tu presencia | y no quites de mí tu santo espíritu.

[14] Devuélveme el gozo de tu salvación, | sosténgame un espíritu generoso.

[15] Yo enseñaré a los malos tus caminos, | y los pecadores se convertirán a ti.

[16] Líbrame de la sangre, ¡oh Dios, Dios de mi salvación!, | y cantará mi lengua tu justicia.

[17] Abre, tú, Señor, mis labios, | y cantará mi boca tus alabanzas.

[18] Porque no es sacrificio lo que

---

51 [1] Verdadero canto de penitencia que brotó del corazón y de los labios de David cuando Natán le reprendió por su pecado. Los versículos 20 y siguientes son una adición, hecha después de la cautividad, para adaptar el salmo al estado del pueblo y a sus necesidades de entonces.

[6] El salmista, confesando sus pecados, hace patente la justicia de Dios, que por ellos no puede dejar de castigarle.

[12] El corazón puro y el espíritu de santidad que le anima en su obrar son dos hermosas expresiones que indican la espiritualidad de este salmo.

tú quieres; | si no, te lo ofrecería; | ni quieres tampoco holocaustos.

[19] El sacrificio grato a Dios es un corazón contrito. | Tú, ¡oh Dios!, no desdeñes un corazón contrito y humillado.*

[20] Sé benévolo en tu buena voluntad hacia Sión; | edifica los muros de Jerusalén.

[21] Entonces te agradarás de los sacrificios legales, | de las oblaciones y holocaustos; | entonces pondrán becerros en tu altar.

52 (V. 51)

Oración contra un enemigo jactancioso

[1] Al maestro del coro. Masquil de David.

[2] Cuando Doeg, idumeo, fué a informar a Saúl, diciéndole: David ha ido a casa de Abimelec.*

[3] ¿Por qué te glorías en tu maldad, | oh poderoso, contra el piadoso?

[4] Tu lengua medita la maldad; | es como afilada navaja, artífice de engaños.

[5] Amas el mal y no el bien, | la mentira y no la verdad. (Sela.)

[6] No tienes más que palabras perniciosas, | lengua engañosa.

[7] Por eso Dios te destruirá del todo, | te abatirá y te arrancará de tu morada, | te desarraigará de la tierra de los vivos. (Sela.)

[8] Verán esto los justos, y temerán | y se reirán de él:

[9] «He ahí el que no temía a Dios | por su fortaleza, | y confiaba en sus muchas riquezas, | y se hacía fuerte en su maldad.»

[10] Mas yo estaré en la casa de Dios, | como fructífero olivo, | siempre confiado en la misericordia de Dios.*

[11] Siempre te alabaré por lo que has hecho | y esperaré en tu nombre, | porque eres benigno en la presencia de tus santos.

53 (V. 52)

Castigo de los enemigos de Israel

[1] Al maestro del coro. A las flautas. Masquil de David.*

[2] Dice el necio en su corazón: «No hay Dios.» | Están corrompidos, cometen abominables maldades, | no hay quien haga el bien.

[3] Mira Dios desde los cielos a los hijos de los hombres | para ver si hay algún cuerdo que busque a Dios.

[4] Todos se han descarriado, todos se han corrompido; | no hay quien haga el bien; | no hay ni uno solo.

[5] ¿No le reconocerán los que obran la iniquidad, | y devoran a mi pueblo como se come el pan, | y no invocan a Dios?

[6] Ved: Tiemblan de miedo | donde no hay que temer. | Dios esparcirá los huesos del que te asedia, | y tú los cubrirás de ignominia porque Dios los rechazó.

[7] ¿Quién traerá de Sión la salud para Israel? | Cuando librará Dios de la esclavitud a su pueblo, | saltará de gozo Jacob y se regocijará Israel.

54 (V. 53)

Oración contra los enemigos

[1] Al maestro del coro. A las cuerdas. Masquil de David.

[2] Cuando vinieron los de Zif a decir a Saúl: «Mira que David está escondido entre nosotros.»*

[3] Sálvame, ¡oh Dios!, por el ho-

---

[19] No menos hermosa es esta otra expresión del «corazón contrito y humillado» como sacrificio grato al Señor.

52 [2] Lo más que puede decirse de esta referencia histórica a 1 Sam. 21, 2 ss., es que fué la ocasión de componer este salmo, que viene a ser casi una sátira contra los fanfarrones que se glorían de sus maldades, y a quienes el salmista augura el castigo de Dios y la rechifla de los buenos.

[10] Muy otra es la suerte que el salmista espera. El morará, como olivo siempre verde y fructuoso, en la casa del Señor, confiado en su misericordia.

53 [1] La corrupción es universal entre los grandes, que devoran al pueblo sin acordarse de que hay un Dios que juzgará a unos y a otros, cuando de Sión derramará la salud sobre su pueblo y lo librará de la esclavitud que padece. Tiempos mesiánicos.

54 [2] El texto alude a 1 Sam. 23, 19 ss., y el salmista pide a Dios que acabe con cuantos se han levantado contra él y ponen asechanzas a su vida. El honor de

nor de tu nombre ; | defiéndeme con tu poder.
[4] Oye, ¡oh Dios!, mi oración, | da oídos a las palabras de mi boca.
[5] Porque los soberbios se han levantado contra mí ; | poderosos que no tienen a Dios ante sus ojos | ponen asechanzas a mi vida. (Sela.)
[6] Pero es Dios quien me defiende ; | es el Señor el sostén de mi vida.
[7] Vuelve el mal contra mis enemigos. | ¡Por tu verdad, extermínalos!
[8] Yo te ofreceré voluntario sacrificio ; | cantaré, ¡oh Yavé!, tu nombre, porque es bueno.
[9] Me libró de toda angustia | y pudieron ver mis ojos la ruina de mis enemigos.

55 (V. 54)

Oración contra los enemigos

[1] Al maestro del coro. A las cuerdas. Masquil de David.*
[2] Da oídos, ¡oh Dios!, a mi oración ; | no te escondas a mi súplica.
[3] Atiéndeme y respóndeme, | pues lloro y gimo en mi oración.
[4] Estoy aturdido ante los gritos del enemigo, | ante la presión del malvado, | pues me echan encima el infortunio | y me persiguen con furor.
[5] Me tiembla el corazón dentro del pecho, | asáltanme terrores de muerte.
[6] Me invade el terror y el temblor, | me envuelve el espanto,
[7] Y exclamo : ¡Quién me diera alas como de paloma!, | y volaría a un lugar de reposo,
[8] Huiría lejos | y moraría en el desierto. (Sela.)
[9] Apresuraríame a salvarme | del viento impetuoso, de la tempestad.
[10] Confunde, Señor; divide sus lenguas, | porque veo en la ciudad la violencia y la discordia,
[11] Que día y noche giran en torno a sus murallas, | y en medio de ella la iniquidad y la maldad.
[12] Dentro de ella la insidia ; | de sus plazas no se apartan nunca | la mentira y el fraude.
[13] No, no es un enemigo quien me afrenta ; | eso lo soportaría. | No es uno de los que me aborrecen | el que se insolenta contra mí ; | me ocultaría de él.
[14] Eres tú, un otro yo, | mi amigo, mi íntimo.
[15] Ibamos ambos juntos en dulce compañía, | a la casa de Dios entre la multitud.
[16] ¡Sorpréndalos la muerte! Desciendan vivos al sepulcro, | porque no hay sino maldad en sus moradas, en su corazón.*
[17] Yo, al contrario, invocaré a Dios, | y Yavé me salvará.
[18] A la tarde, a la mañana, al mediodía, | le rogaré y gemiré, | y El oirá mi voz.
[19] Y me sacará sano y salvo | de la guerra que me hacen, | aunque son muchos contra mí.
[20] Dios oye, y El les responderá, | El, que permanece desde la eternidad. (Sela.) | Porque ellos no se enmiendan, no temen a Dios ;
[21] Tienden sus manos | contra los que con ellos están en paz : | violan el pacto.
[22] Es blanda su boca, más que la manteca, | pero llevan la guerra en el corazón. | Son sus palabras suaves más que el aceite, | pero son afilados cuchillos.
[23] Echa sobre Yavé el cuidado de ti, y El te sostendrá, | pues no permitirá jamás que el justo vacile.
[24] Tú, ¡oh Dios!, arrojarás a ésos | a lo profundo del sepulcro. | Hombres sanguinarios y dolosos, | no llegarán a la mitad de sus días, | mas yo confiaré en ti.

---

su nombre obliga a Dios a salir por aquellos que forman su pueblo ; de otro modo, le declararían impotente los impíos. Es idea frecuente en los profetas.

55 [1] El salmista ha sido víctima de una traición. Amigos íntimos le han vuelto las espaldas y se han juntado a sus enemigos, que por todas partes le acosan. Contra todos ellos recurre al Señor, suplicándole la muerte de sus adversarios y para él la salud, puesto que en Dios tiene puesta su confianza.

[16] Descender vivos al *seol* no significa otra cosa que una muerte repentina, como la de Datán y Abirón (Núm. 16, 1-40). Todos los males que aquí el salmista desea a estos malvados son los mismos con que los conmina la justicia divina en Lev. 26 y Dt. 28, por no citar a los profetas. El deseo, pues, del salmista se reduce al cumplimiento de la justicia de Dios para defensa del orden moral en el mundo.

56 (V. 55)

Firme confianza en Dios en medio de los peligros

[1] Al maestro del coro. Sobre «La paloma muda de los lejanos terebintos». Mictam de David, cuando los filisteos le acogieron en Gat.*

[2] Ten misericordia de mí, ¡oh Dios!, porque me persiguen, | me oprimen y me combaten constantemente.

[3] Sin cesar me persiguen mis enemigos; | y son muchos, en verdad, los que me combaten.

[4] ¡Oh Altísimo! Cuando hay que temer, | sólo en ti confío.

[5] Con el favor de Dios celebraré su promesa, | en Dios me confío y nada temo. | ¿Qué podrá hacer el hombre contra mí?

[6] Todos los días pretenden mi mal, | todos sus pensamientos son en daño mío.

[7] Se conjuran, están al acecho, espían mis pasos | y esperan arrebatarme la vida.

[8] Pésalos, ¡oh Dios!, a la medida de su iniquidad, | tú que abates a los pueblos en tu cólera.

[9] Tienes cuenta de mi vida errante, | pon mis lágrimas en tu redoma. | ¿No están escritas en tu libro?

[10] Cuando yo te invoque, | volverán la espalda mis enemigos, | y en esto sabré que está Dios conmigo.

[11] Con el favor de Dios celebraré su promesa.

[12] En Dios me confío y nada temo. | ¿Qué podrá el hombre contra mí?

[13] Yo te debo, ¡oh Dios!, mis ofrendas votivas, | te ofreceré sacrificios eucarísticos.

[14] Porque tú arrancas mi vida de la muerte, | y tú libras mis pies de falsos pasos, | para que pueda andar en la presencia de Dios, | en la luz de la vida.

57 (V. 56)

Oración confiada en el peligro

[1] Al maestro del canto. Sobre: «No destruyas.» Mictam de David, cuando huyó delante de Saúl en la caverna.*

[2] Ten misericordia de mí, ¡oh Dios! Ten misericordia de mí, | porque a ti he confiado mi alma, | y me ampararé a la sombra de tus alas | mientras pasa la angustia.

[3] Yo invocaré al Dios Altísimo, | al Dios que siempre me favorece,

[4] Y El mandará desde los cielos quien me socorra | y confunda al enemigo que me acosa. (Sela.) | Mandará Dios su misericordia y su verdad.

[5] Estoy en medio de leones; | yazgo entre hombres encendidos en furor, | cuyos dientes son lanzas y saetas, | cuya lengua es tajante espada.

[6] Alzate, ¡oh Dios!, allá en lo alto de los cielos; | haz esplender en toda la tierra tu gloria.

[7] Tendieron una red a mis pies | para que sucumbiera. | Cavaron ante mí una fosa; | fueron ellos los que cayeron en ella. (Sela.)

[8] Pronto está mi corazón, está mi corazón dispuesto | a cantarte y entonar salmos.

[9] ¡Despierta, gloria mía, despierta, salterio y cítara, | y despertaré a la aurora!

[10] Te alabaré entre los pueblos, ¡oh Señor! | Te cantaré salmos entre las naciones.*

[11] Porque sobrepasa a los cielos tu misericordia | y a las nubes tu verdad.

[12] Alzate, ¡oh Dios!, allá, en lo alto de los cielos; | haz esplender en toda la tierra tu gloria.

---

56 [1] Alude el título a 1 Sam. 21, 10-15. El salmo se halla dividido en estrofas por el verso intercalar v. 5, repetido en el v. 12 y, sin duda, omitido después del v. 8 y al fin del salmo. Tampoco aquí se trata de otros enemigos que de los domésticos o connacionales, de los cuales confía verse libre el salmista por el favor del Señor.

57 [1] No es seguro a qué caverna alude el título, si a la de Odulam (1 Sam. 22, 1-5) o a la de Engadi (1 Sam. 24, 1-23). Los vv. 6 y 12 dividen en dos estrofas este salmo, en que el salmista invoca al Señor en medio de una grave prueba y, luego de haber triunfado, da gracias a Dios.

[10] Este será un modo de pregonar la gloria de Dios, preparando su reconocimiento entre los gentiles y los tiempos mesiánicos (Tob. 13, 3).

58 (V. 57)

Increpación contra los jueces injustos

[1] Al maestro del coro. Sobre: «No destruyas.» Mictam de David.*
[2] ¿Hacéis justicia en verdad, oh príncipes? | ¿Juzgáis rectamente a los hombres?
[3] No. A sabiendas obráis la iniquidad, | vuestras manos hacen que en la tierra domine la injusticia.
[4] Estos inicuos se han desviado desde el seno de su madre; | estos mentirosos se han extraviado desde que nacieron.
[5] Tienen veneno semejante al veneno de las serpientes; | son áspides sordos, que cierran sus oídos
[6] Para no oír la voz del encantador, | por hábil que éste sea.
[7] Quiébrales, ¡oh Dios!, los dientes en la boca. | Rompe, ¡oh Yavé!, las quijadas de estos leoncillos.
[8] Desaparezcan como agua que se va; | que no puedan lanzar más que dardos despuntados.
[9] Sean como el caracol, que se deshace en baba; | como aborto de mujer, que no ve el sol.
[10] Antes que vuestras calderas sientan el fuego de las espinas, | espinas y fuego llévoselos el torbellino.
[11] Gozará el justo al ver el castigo, | bañará sus pies en la sangre del impío.*
[12] Y dirá cada uno: «¡Hay premio para el justo, | hay un Dios que hace justicia al mundo!»

59 (V. 58)

Oración contra los enemigos

[1] Al maestro del coro. Sobre: «No destruyas.» Mictam de David cuando mandó Saúl vigilar la casa para matarle.*
[2] Líbrame de mis enemigos, ¡Dios mío! | defiéndeme de los que se alzan contra mí.
[3] Líbrame de los que obran la iniquidad, | sálvame de los hombres sanguinarios;
[4] Porque ya ves que ponen asechanzas a mi vida | y se conjuran contra mí los poderosos,
[5] Sin crimen ni pecado de parte mía, ¡oh Yavé!, | sin culpa mía corren y se preparan. Despierta, ven y mira;
[6] Porque tú, ¡oh Yavé Sebaot!, eres Dios de Israel. | Despierta para castigar a todas las gentes, | no perdones a ninguno | de los que obran pérfidamente. (Sela.)
[7] Vuelven por la tarde ladrando como perros, | y dan vueltas en torno a la ciudad.*
[8] Abren su boca y llevan la espada en sus labios. | «¿Quién oye?», dicen.
[9] Pero tú, ¡oh Yavé!, te ríes de ellos, | haces burla de todas las gentes.
[10] A ti recurro, fortaleza mía, porque tú, Dios, eres mi refugio,
[11] Dios mío, misericordia mía. Dios me preservará con su favor, | y me hará mirar triunfante a mis enemigos.
[12] Dios los matará, no hagan caer a mi pueblo. | Hazlos errar en tu fuerza y abátelos, | ¡oh Yavé, escudo nuestro!
[13] Pecado es en su boca toda palabra de sus labios. | Queden presos en su soberbia, | en las maldiciones y mentiras que profieren.
[14] Acábalos en tu furor, acábalos y dejen de ser, | y sepan que hay un Dios que domina en Jacob, | hasta los confines de la tierra.
[15] Vuelven por la tarde ladrando

---

58 [1] Otra calamidad de Israel, contra la cual gritan los profetas y que el salmista pide a Dios que la haga desaparecer de la tierra, afianzando con esto la fe de los justos.
[11] Estos dos versículos nos dan la clave de todas las súplicas en que los salmistas piden el castigo de los adversarios. Es la justicia de Dios la que desean ver brillar, esa justicia que tantas veces parece obscurecerse y pone a muy dura prueba sus almas.

59 [1] La referencia del título mira a I Sam. 19, 11. El v. 10 divide el salmo en dos partes. En la primera se nos presenta el salmista inocente y atacado en todas partes por sus enemigos, aunque lleno de confianza en el Señor; en la segunda pide que Dios los aniquile, para que todos sepan que Yavé es quien reina en Jacob.
[7] En las ciudades orientales, los perros, animales inmundos, vagan libres en torno a las ciudades, haciendo la limpieza de las mismas.

como perros | y dan vueltas en torno a la ciudad.

[16] Van en busca de su comida, | pero no se saciarán, y gritarán.

[17] Mas yo cantaré tu poder, | y de mañana alabaré tu misericordia, | porque fuiste mi refugio | y mi amparo en el día de la angustia.

[18] A ti, fortaleza mía, te cantaré salmos, | porque eres, ¡oh Dios!, mi refugio, | Dios mío, misericordia mía.

60 (V. 59)

Petición de la victoria después de una derrota

[1] Al maestro del coro. Sobre «Los lirios del testimonio.» Mictam de David. Para ser aprendido.

[2] Cuando venció a Aram Naharaím y a Aram de Soba, y se volvió Joab, y derrotó en el valle de la Sal a doce mil edomitas.*

[3] Tú, ¡oh Dios!, nos rechazaste y nos derrotaste, | te airaste ; restitúyenos.

[4] Hiciste temblar nuestra tierra y la quebraste. | Sana sus quiebras, porque vacila.

[5] Hiciste ver a tu pueblo cosas duras, | nos diste a beber el vino del vértigo ;

[6] Pero has dado bandera a los que te temen, | para que se recojan ante el arco. (Sela.)

[7] Para que sean liberados tus dilectos, | danos la victoria con tu diestra, óyenos

[8] Dijo Dios por su santidad : «Yo triunfaré, | dividiré e Siquem y mediré el valle de Sucot.*

[9] Mío es Galad, mío es Manasés, | y Efraím es el yelmo de mi cabeza, Judá mi cetro.

[10] Moab es la bacía para lavarme, | sobre Edom arrojaré mi calzado, | y sobre ti, Filistea, cantaré yo victoria.»

[11] ¿Quién me conducirá a la ciudad fortificada? | ¿Quién me llevará a Edom?

[12] ¿No serás tú, ¡oh Dios!, que nos has rechazado, | tú, que no sales ya con nuestros ejércitos?

[13] Danos auxilio contra nuestros enemigos, | porque vano es el auxilio del hombre.

[14] Con Dios haremos proezas, | y El aplastará a nuestros enemigos.

61 (V. 60)

Oración después del triunfo

[1] Al maestro del coro. Sobre las cuerdas. Salmo de David.*

[2] Oye, ¡oh Dios!, mi clamor, | atiende a mi oración.

[3] Desde el cabo de la tierra clamo a ti | cuando se angustia mi corazón. | Me pondrás en una roca inaccesible, | me darás descanso,

[4] Pues tú eres mi refugio, | la torre fuerte frente al enemigo.

[5] Habite yo para siempre en tu tabernáculo, | me acogeré al amparo de tus alas. (Sela.)

[6] Tú, ¡oh Dios!, has escuchado mis deseos, | y me diste por heredad los que temen tu nombre.

[7] Añadirás días a los días del rey, | y sus años serán los de las primitivas generaciones.

[8] Siéntese siempre a la presencia de Dios, | y guárdenle la misericordia y la clemencia ;

[9] Así podré cantar siempre tu nombre, | cumpliendo mis votos cada día.

62 (V. 61)

Sólo en Dios hay que esperar

[1] Al maestro del coro. A Iditún. Salmo de David.*

[2] Sólo en Dios se aquieta mi alma. | El me socorre.

---

60 [2] Este título alude a 2 Sam. 8 y 10. El salmista nos cuenta con gran dolor una grave derrota experimentada por su pueblo (3-5) ; pero luego levanta su ánimo con la confianza en el Señor, que ha prometido a su pueblo las conquistas de Canán y de los pueblos vecinos y que por sí mismo conduciría a Israel a la victoria.
[8] Los vv. 8-12 se leen luego en el salmo 108, 8-12.

61 [1] El salmista, tal vez un levita de los cantores del templo, desde los confines del reino se dirige a Yavé, pidiendo que le ampare y le conceda morar para siempre en su tabernáculo ; luego le ruega por el rey, pidiendo para él largos días de vida. Esta oración nos trae a la memoria lo dicho sobre los salmos 21 y 45.

62 [1] En medio de la lucha intestina que se desarrolla en Israel, el salmista pone en Dios su confianza ; en El están el poder y la misericordia ; El dará a cada uno según sus obras.

[3] El solo es mi roca y mi salvación, | mi refugio. No vacilaré nunca.
[4] ¿Hasta cuándo habéis de ensañaros contra un hombre, | golpeando todos como contra pared inclinada, | como contra muro ruinoso?
[5] Sólo buscan derribarle. | Se deleitan con la mentira, | bendicen con su boca, y en su corazón maldicen. (Sela.)
[6] Sólo en Dios aquiétate, alma mía, | porque sólo de El viene lo que espero.
[7] El solo es mi roca y mi salvación, | mi refugio; no vacilaré nunca.
[8] De Dios me viene protección y gloria, | Dios es mi fuerte roca, mi asilo.
[9] ¡Oh pueblo, confía siempre en El! | Derramad ante El vuestros corazones, | que Dios es nuestro asilo. (Sela.)
[10] Como un soplo son los hijos de los hombres, | una mentira los grandes. | Puestos en balanza suben, | juntos pesan menos que un soplo.
[11] No confiéis en la violencia, ni en la rapiña os gloriéis; | si abundan las riquezas, no apeguéis a ellas vuestro corazón.
[12] Una vez habló Dios, y estas dos cosas le oí yo: | Que sólo en Dios está el poder.
[13] Y en ti, ¡oh Señor!, está la misericordia, | pues das a cada uno según sus obras.

63 (V. 62)

Oración de David fugitivo en el desierto

[1] Salmo de David. Cuando estaba en el desierto de Judá.*
[2] Dios, tú eres mi Dios, a ti te busco solícito, | sedienta de ti está mi alma, mi carne te desea, | como tierra árida, sedienta, sin aguas.
[3] ¡Cómo te contemplaba en tu santuario, | ponderando tu grandeza y tu gloria!
[4] Porque es tu misericordia mejor que la vida, | y te alabarán mis labios.
[5] Así te bendeciré toda mi vida, | y en tu nombre alzaré mis manos.
[6] Mi alma se saciará de medula y de grosura, | y mi boca te cantará con labios jubilosos.
[7] Aun en mi lecho me acuerdo de ti; | en ti pienso en las vigilias,
[8] Pues tú eres mi asilo, | y salto de gozo a la sombra de tus alas.
[9] Mi alma está apegada a ti, | y tu diestra me sostiene;
[10] Pero los que tienden asechanzas a mi vida | bajarán a lo profundo de la tierra.
[11] Serán dados a la espada, | serán pasto de chacales,
[12] Y el rey se gloriará en Dios, | se gloriarán los que juran en El, | mientras que la boca de los mentirosos se cerrará.

64 (V. 63)

Los consejos del impío, frustrados por Dios

[1] Al maestro del coro. Salmo de David.*
[2] Oye, ¡oh Dios!, la voz de mis quejas, | defiende mi vida del terrible enemigo.
[3] Protégeme de la conjuración de los malvados, | de la conspiración de los malignos,
[4] Que afilan como espada su lengua | y lanzan como flechas sus amargas palabras,
[5] Para asaetear desde sus guaridas al justo; | y de improviso le asaetean sin temor.
[6] Obstínanse en sus malvados designios, | se conciertan para tenderle ocultos lazos, | diciendo: «¿Quién los descubrirá?»
[7] Apuran criminales proyectos, | ocultan lo que proyectaron, | y todos tienen una mente y un corazón obscuro.
[8] Pero dispara Dios contra ellos su saeta, | y de improviso son heridos.
[9] Su lengua se vuelve contra ellos, |

---

63 [1] El título se refiere a 2 Sam. 15, 23 ss. El salmista, que toma la persona del rey y que mora lejos del templo, siente la nostalgia de los días pasados en él contemplando la grandeza y la gloria de Dios. Aun en el lecho se acuerda de su Dios, a quien su alma está unida; pero los que a su vida tienden asechanzas perecerán a la espada.

64 [1] El salmista se ve acosado por sus enemigos; pero Dios viene en su auxilio y con sus saetas acaba con los malvados, alegrando el corazón de los justos.

y cuantos los vean moverán su cabeza y se espantarán.
[10] Y temerán todos los hombres y proclamarán la obra de Dios, | y pensarán que es El el que lo hace.
[11] Mientras que el justo se regocijará en Yavé | y en El confiará, | y se gloriarán todos los rectos de corazón.

65 (V. 64)

Acción de gracias por una abundante cosecha

[1] Al maestro del coro. Salmo de David. Cántico.*
[2] A ti, ¡oh Dios!, se te debe la alabanza en Sión | y a ti el cumplimiento de los votos,
[3] A ti, que escuchas las plegarias. | A ti recurren todos los hombres
[4] A causa de las maldades. | Prevalecen sobre nosotros nuestros delitos : | tú los perdonas.
[5] ¡ Bienaventurado aquel a quien eliges tú | para estar cerca de ti, | habitar en tus atrios | y saciarse de la dicha de tu casa, | de la santidad de tu templo!
[6] Tú nos respondes juntamente con estupendos prodigios, | ¡oh Dios de nuestra salvación!, | esperanza de todas las gentes de la tierra, | de los más alejados confines.
[7] Ceñido de poder, | das firmeza a los montes,
[8] Aplacas el furor de los mares, el furor de sus olas, | el tumulto de los pueblos.
[9] Temen tus prodigios aun los más remotos habitantes ; | tú alegras las regiones del oriente y del poniente.
[10] Tú visitas la tierra y la colmas, | y en mil maneras la enriqueces. | Con grandes ríos y abundantes aguas, | preparas sus trigos. | Así la dispones :
[11] Regando sus surcos, | humedeciendo sus terrones, | temperándola con la lluvia | y bendiciendo sus gérmenes.
[12] Coronas la añada con toda suerte de bienes, | y tu carro destila la abundancia
[13] La derramas sobre los pastizales del desierto, | y los collados se ciñen de alegría.
[14] Vístense los campos de rebaños de ovejas, | y los valles se cubren de mieses, | y todos cantan y saltan de júbilo.

66 (V. 65)

Acción de gracias por una liberación

[1] Al maestro del coro. Cántico. ¡Cantad a Dios, oh tierra toda!*
[2] Cantad la gloria de su nombre, | dadle la gloria de la alabanza.
[3] Di a Dios : ¡Cuán admirables son tus obras! | A la grandeza de tu poder tienen que ceder tus enemigos.
[4] Póstrese toda la tierra y entone salmos, | cante salmos a tu nombre. (Sela).
[5] Venid y ved las obras de Dios ; | cosas magníficas ha hecho en favor del hombre.
[6] El secó el mar ; por el río pasaron a pie enjuto. | Alegrémonos de ello.
[7] El con su poder domina por la eternidad ; | sus ojos observan a las gentes, | a los rebeldes, para que no se ensoberbezcan. (Sela.)
[8] Bendecid, ¡oh pueblos!, a nuestro Dios ; | haced oír las voces de sus alabanzas.
[9] El ha conservado nuestra vida | y no ha dejado que vacilaran nuestros pies.
[10] Tú, ¡oh Dios!, nos has probado, | nos has examinado como se examina la plata.
[11] Nos metiste en la red, | pusiste tu pie en nuestros lomos.
[12] Hiciste cabalgar hombres sobre nuestros cabezas. | Pasamos por el fuego y por el agua, | pero al fin nos pusiste en refrigerio.
[13] Entraré en tu casa con holocausto, | te cumpliré mis votos,
[14] Los que pronunciaron mis labios | y profirió mi boca en mi angustia.
[15] Te ofreceré pingüe holocausto con perfume de carneros, | te sacrificaré bueyes y machos. (Sela.)

---

65 [1] Hermoso himno, en que el salmista contempla a Yavé en su templo, desde el cual derrama sus bendiciones sobre los campos, enriqueciéndolos de sus bienes.

66 [1] La invitación que el salmista hace a todas las naciones para que alaben a Dios es una expresión del pensamiento mesiánico, del reino universal de Dios.

[16] Vosotros todos, cuantos teméis a Dios, venid y escuchad, | y os contaré cuanto ha hecho por mí.
[17] Le invocaré con mi boca, | le cantaré himnos con mi lengua.
[18] Si yo hubiera tenido iniquidad en mi corazón, | no me hubiera escuchado el Señor.
[19] Pero me oyó Dios | y atendió a la voz de mi plegaria.
[20] ¡Bendito sea Dios, | que no desechó mi oración ni me negó su misericordia!

67 (V. 66)

Conozcan a Dios todos los pueblos

[1] Al maestro del coro. A las cuerdas. Salmo. Cántico.*
[2] Apiádese Dios de nosotros y bendíganos, | haga resplandecer su faz sobre nosotros. (Sela.)
[3] Para que se reconozcan en la tierra tus caminos | y los pueblos todos conozcan tu salvación.
[4] Dente gloria, ¡oh Dios!, los pueblos, | dente gloria los pueblos todos.
[5] Alégrense las naciones y salten de gozo, | porque tú gobiernas a los pueblos con equidad | y riges a las naciones de la tierra. (Sela.)
[6] Dente gloria, ¡oh Dios!, los pueblos, | dente gloria los pueblos todos.
[7] Dió la tierra sus frutos. | Bendícenos, Dios, nuestro Dios.
[8] Bendíganos Dios, | y témanle todos los confines de la tierra.

68 (V. 67)

Canto triunfal

[1] Al maestro del coro. Salmo de David. Cántico.*
[2] ¡Alzase Dios! Desaparecen sus enemigos, | huyen a su vista todos los que le odian.
[3] Se desvanecen, como se desvanece el humo; | como al fuego se funde la cera, perecen los impíos ante la presencia de Dios.
[4] ¡Alégranse, por lo contrario, los justos, | gózanse y saltan de júbilo ante Dios!
[5] Cantad a Dios, ensalzad su nombre, | allanad el camino al que viene cabalgando por el desierto; | Yavé es su nombre; saltad de júbilo ante El.
[6] El padre de los huérfanos, el defensor de las viudas, | es Dios en su santo tabernáculo;
[7] Dios, que da casa a los desamparados, | que pone en libertad a los cautivos. | Sólo los rebeldes se quedarán al seco.
[8] ¡Oh Dios! Cuando ibas a la cabeza de tu pueblo, | cuando avanzabas por el desierto (Sela.)
[9] Tembló la tierra y se deshicieron los cielos ante ti; | tembló el Sinaí ante Dios, el Dios de Israel.
[10] Tú llovías, ¡oh Dios!, una lluvia de dones sobre tu heredad, | y cuando ésta desfallecía, tú la recreabas.
[11] Tus animales se posaron en ella; | tú preparaste tus bienes a los menesterosos
[12] Da su voz de mando el Señor; | vienen en tropel los portadores de buenas nuevas: | «Huyen los reyes de los ejércitos, huyen.
[13] Aun la mujer casera | participa en el botín.»
[14] Y mientras vosotros reposáis entre los oviles, | ella, como alas de paloma, está cubierta de plata | y como plumas de amarillo oro,
[15] y la pedrería la cubre como el Salmón la nieve.
[16] Montes de Dios son los montes de Basán; | montes ricos en cumbres los montes de Basán.
[17] Mas ¿por qué miráis con malos ojos, vosotros, montes encumbrados, | al monte que eligió Dios para morada suya, | en el que por siempre habitará Yavé?
[18] Los carros de Dios son millares y millares de millares; | viene en-

---

67 [1] Véase la nota al salmo precedente.

68 [1] La especial forma poética de este bellísimo salmo ha sido causa de su defectuosa conservación y de la dificultad que hoy tenemos para entenderle. Es un canto triunfal, que idealiza la venida de Israel, guiado por su Dios, hasta tomar posesión del monte de Sión, donde se edificó su santuario; y termina con una invitación a todos los reinos para alabar a Dios. En la restitución del texto, indudablemente deformado, hemos seguido las conjeturas que más probables nos parecen, aunque no puedan darse por seguras.

tre ellos Yavé del Sinaí a su santuario.

[19] Subiste a lo alto, apresando cautivos, | recibiendo hombres como presentes, | aun los rebeldes, para habitar allí, ¡oh Yavé Dios!

[20] Bendito sea todos los días Yavé. El lleva nuestra carga, | el Dios de nuestra salvación. (Sela.)

[21] Dios es Dios nuestro para salvarnos, | y es Yavé quien tiene en su mano las salidas de la muerte.

[22] Pues Dios rompe la cabeza a sus enemigos | y el cuero cabelludo al que persiste en su maldad.

[23] Dijo el Señor: Te haré volver de Basán, | te sacaría aun del fondo de los mares,

[24] Para que puedas enrojecer tus pies en la sangre | y la lengua de tus perros en la sangre de tus enemigos.

[25] Aparece tu cortejo, ¡oh Yavé!, | el cortejo de mi Dios, de mi Rey, en el santuario.

[26] Preceden los cantores, detrás los músicos, | en medio los coros de vírgenes con címbalos.

[27] Bendecid a Dios en nuestras asambleas, | a Yavé, vosotros, raudales de la fuente de Israel.

[28] Allí está Benjamín, el más joven, a la cabeza; | allí los príncipes de Judá en muchedumbre; | allí los príncipes de Zabulón, los de Neftalí.

[29] Sea Dios quien mande tus ejércitos, | confirma, ¡oh Señor!, lo que en favor nuestro has hecho.

[30] Por tu templo, en Jerusalén, | te ofrecen dones los reyes.

[31] Espanta a las fieras del cañaveral, | la manada de los toros, los novillos de los pueblos; | prostérnense ofreciendo barras de plata. | Dispersa a los pueblos que se deleitan en la guerra.

[32] Vienen príncipes del Egipto, | y Etiopía se apresura a presentar sus manos a Dios.

[33] Reinos todos de la tierra, cantad a Dios, | entonad salmos a Yavé. (Sela.)

[34] Al que cabalga sobre los cielos de los cielos eternos, | al que hace oír su voz, su voz potente.

[35] Dad a Dios el poder. | Resplandezca su gloria sobre Israel | y su majestad en las nubes.

[36] Eres terrible, ¡oh Dios!, en tu santuario. | Es el Dios de Israel, | el que da a su pueblo fuerza y poderío. | ¡Bendito sea Dios!

69 (V. 68)

Oración del pueblo vejado

[1] Al maestro del coro. Sobre «Los lirios». De David.*

[2] Sálvame, ¡oh Dios!, porque amenazan ya mi vida las aguas;

[3] Húndome en profundo cieno, donde no puedo hacer pie; | me sumerjo en el abismo y me ahogo en la hondura.

[4] Cansado estoy de clamar, ha enronquecido mi garganta | y desfallecen mis ojos en espera de mi Dios.

[5] Son más que los cabellos de mi cabeza los que sin causa me aborrecen; | se han hecho más fuertes que mis huesos los que quieren destruirme sin razón, | y tengo que pagar lo que nunca tomé.

[6] Tú, ¡oh Dios!, conoces mi estulticia; | no se te ocultan mis pecados.

[7] No sean por mi causa confundidos los que en ti esperan, ¡oh Yavé Sebaot! | No sean por mí confundidos los que te buscan, ¡oh Dios de Israel!

[8] Mira que por ti sufro afrentas | y cubre mi rostro la vergüenza.

[9] He venido a ser extraño para mis hermanos, | extraño a los hijos de mi madre.

[10] Porque me consume el celo de tu casa; | los denuestos de los que te vituperan caen sobre mí.

[11] Lloro y ayuno, | y de esto toman pretexto para insultarme.

[12] Por vestido me cubro de saco, | y he venido a ser fábula para ellos.

---

69 [1] El salmista se siente anegado en un torrente de males, y, considerando la unión de su causa con la de todos los justos, para que éstos no sean confundidos, pide a Dios que por su misericordia le escuche y le sostenga. Luego se revuelve en imprecaciones contra los malvados, terminando con unos versos que hablan de los pobres y cautivos. Al fin pide la restauración de Sión.

Es uno de los salmos en que las imprecaciones son más fuertes. Para explicárselas, vea el lector lo dicho en la *Introducción al Salterio,* n. 8, y tenga presente que, viviendo los salmistas en obscuridad acerca del modo de realizarse las sanciones divinas en la otra vida, creían que la justicia de Dios había de tener cabal cumplimiento en ésta.

[13] Hablan contra mí los que se sientan en las puertas; | soy la cantilena de los bebedores de vino.
[14] Yo por eso oro a ti, ¡oh Yavé! | En tiempo oportuno, ¡oh Dios!; | por la muchedumbre de tu misericordia, óyeme; | por la verdad de tu salud.
[15] Sácame del lodo, no me sumerja; | líbrame de los que me aborrecen, de lo profundo de las aguas;
[16] No me anegue el ímpetu de las aguas, | no me trague la hondura, | no cierre el pozo su boca sobre mí.
[17] Oyeme, Yavé, que es benigna tu misericordia, | mírame según la muchedumbre de tus piedades.
[18] No escondas de tu siervo tu rostro, | porque estoy en angustia; apresúrate a oírme.
[19] Acércate a mi alma y redímela, | líbrame por causa de mis enemigos.
[20] Tú conoces el oprobio, el vituperio, la afrenta que se me hace; | todos mis enemigos los tienes a tu vista.
[21] El oprobio me destroza el corazón y desfallezco: | esperé que alguien se compadeciese de mí, y no hubo nadie; | alguien que me consolase, y no lo hallé;
[22] Diéronme a comer hiel, | y en mi sed me dieron a beber vinagre.
[23] Sea para ellos su mesa lazo | y red para sus amigos.
[24] Obscurézcanse sus ojos y no vean, | y que sus lomos vacilen siempre.
[25] Derrama sobre ellos tu ira, | alcáncelos el furor de tu cólera.
[26] Asoladas sean sus moradas | y no haya quien habite sus tiendas,
[27] Porque persiguieron al que tú habías herido | y acrecentaron el dolor del que tú llagaste.
[28] Añade esta iniquidad a sus iniquidades, | y no tengan parte en tu justicia.
[29] Sean borrados del libro de la vida | y no sean escritos con los justos.
[30] En verdad que estoy afligido y dolorido; | sosténgame, ¡oh Dios!, tu ayuda.
[31] Y cantaré cantos al nombre de Dios, | y le ensalzaré con himnos de alabanza.
[32] Más gratos a Dios que un becerro, | más que becerro que echa cuernos y pezuñas.
[33] Lo verán los afligidos y se consolarán, | y se fortalecerá vuestro corazón, los que buscáis a Dios.
[34] Porque oye Yavé a los afligidos | y no desdeña a sus prisioneros.
[35] Alábenle los cielos y la tierra, | los mares y cuanto en ellos se mueve.
[36] Pues salvará Dios a Sión, | y reedificará las ciudades de Judá, | y habitarán allí, y las poseerán.
[37] Y serán la heredad de la descendencia de sus siervos, | y morarán en ellas los que aman su nombre.

70 (V. 69)

Instante petición de socorro

[1] Al maestro del coro. De David. Para memoria.*
[2] ¡Ven, oh Dios, a librarme! | ¡Apresúrate, oh Dios, a socorrerme!
[3] Sean confundidos y avergonzados | los que buscan mi vida, | puestos en huída y cubiertos de ignominia | los que se alegran de mi mal.
[4] Sean consumidos por la afrenta | los que me gritan: ¡Ah, ah!
[5] Alégrense y regocíjense en ti | cuantos te buscan, | y los que aman tu salvación exclamen: | «Glorificado sea Dios.»
[6] Yo soy un pobre menesteroso. | ¡Socórreme, oh Dios! | Tú eres mi ayuda y mi libertador. | ¡Oh Yavé, no te detengas!

71 (V. 70)

Oración de un justo en su ancianidad

[1] En ti, Yavé, he esperado; no sea nunca confundido.*
[2] En tu justicia líbrame y sálvame, dame oídos y socórreme.
[3] Sé para mí roca de refugio donde pueda ampararme. | Tú has re-

70 [1] El salmista, a punto de sucumbir, clama a su Dios en demanda de auxilio, lo que será motivo de alegría para los justos.

71 [1] El anciano, que había vivido fiel a Dios y seguro bajo su amparo, ahora se siente más acosado de sus enemigos, que, sin duda, se alientan al verle viejo y desfallecido. Pero él confía en Dios, que le dará nuevo motivo de alabanza.

suelto mi salvación, | porque eres mi baluarte y mi fortaleza.
[4] Sálvame, Dios mío, de las manos del malvado, | de las manos del perverso y del violento.
[5] Porque tú, ¡oh Señor!, eres mi esperanza, | mi confianza desde mi juventud.
[6] Desde que comencé a existir fuiste mi apoyo. | Tú me sacaste de las entrañas de mi madre; | yo siempre te alabaré.
[7] He sido para muchos un asombro, | porque tú siempre fuiste mi seguro asilo.
[8] Llénese mi boca de tus alabanzas, | de tu gloria continuamente.
[9] No me rechaces al tiempo de la vejez; | cuando ya me faltan las fuerzas, no me abandones.
[10] Porque hablan contra mí mis enemigos, | y los que me espían se conjuran contra mí,
[11] Diciendo: «Dios le ha dejado; | perseguidle y cogedle, | que no habrá quien le libre.»
[12] ¡Oh Dios, no te alejes de mí! | Acude presto, Dios mío, en mi socorro.
[13] Sean confundidos y exterminados mis enemigos; | cúbranse de vergüenza y de ignominia los que buscan mi mal.
[14] Yo siempre esperaré, | y a tus alabanzas añadiré nuevas alabanzas.
[15] Proclamará mi boca tu justicia; todos los días, tus prodigios salvadores, | aunque no conozco su número.
[16] Entraré en las maravillas de Yavé, | recordaré ahora sólo tu justicia.
[17] Tú, ¡oh Dios!, me adoctrinaste desde mi juventud, | y hasta ahora he pregonado tus grandezas.
[18] No me abandones, pues, ¡oh Dios!, en la vejez y en la canicie; | que pueda yo manifestar tu poderío a esta generación, | y tus proezas a la venidera.
[19] Y tu justicia, ¡oh Dios!, tan excelsa, | porque tú haces grandes cosas. | ¿Quién, ¡oh Dios!, como tú?
[20] Tú me has hecho probar muchas angustias y tribulaciones; | pero de nuevo me darás vida | y de nuevo me sacarás de los abismos de la tierra.
[21] Acrecienta mi dignidad | y vuelve a consolarme.
[22] Y yo alabaré, ¡Dios mío!, al sonido del arpa, tu fidelidad; | te salmodiaré a la cítara, ¡oh Santo de Israel!
[23] Te cantarán mis labios entonando salmos, | y mi alma, por ti rescatada.
[24] Mi lengua ensalzará tu justicia todo el día, | por haber confundido y avergonzado a los que buscaban mi mal.

72 (V. 71)

El rey Mesías

[1] De Salomón.
Da, ¡oh Dios!, al rey tu juicio, | y tu justicia al hijo del rey,*
[2] Para que gobierne a tu pueblo con justicia | y a tus oprimidos con juicio.
[3] Germinen los montes la paz para el pueblo, | y los collados, la justicia.
[4] Haga justicia a los oprimidos del pueblo, | defienda a los hijos del menesteroso | y quebrante a los opresores.
[5] Viva mientras perdure el sol, | mientras permanezca la luna, de generación en generación.
[6] Caiga como lluvia sobre prado segado, | como lluvia que penetra en la tierra.
[7] Florezca en sus días la justicia | y haya mucha paz mientras dure la luna.
[8] Dominará de mar a mar, | del río hasta los cabos de la tierra.
[9] Ante él se inclinarán los habitantes del desierto, | y sus enemigos morderán el polvo.
[10] Los reyes de Tarsis y de las Islas le ofrecerán sus dones, | y los reyes de Seba y de Saba le pagarán tributo.
[11] Postraránse ante él todos los reyes | y le servirán todos los pueblos.

72 [1] El título del salmo es ambiguo, ya que puede interpretarse que Salomón es el autor o que es la persona a quien el salmo se dedica. Parece esto último lo más probable. Según esta hipótesis, el salmo, que es mesiánico, debe explicarse a tenor de la promesa mesiánica, que leemos en 2 Sam. 7, 75 ss. El rey e hijo de rey es el heredero de la gloriosa promesa, que transmitirá a sus herederos hasta llegar aquel para quien el trono eterno está reservado (Gén. 49, 10). La obra de su gobierno está descrita con los más vivos colores con que los profetas nos pintan la obra del Rey Mesías.

[12] Porque protegerá al desvalido que le implora | y al oprimido que no tiene quien le ayude.
[13] Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso | y defenderá la vida de los pobres.
[14] Rescatará su vida de la opresión y de la violencia, | y será preciosa su sangre a los ojos de él.
[15] Y será feliz, y le darán oro de Seba; | y ellos elevarán de continuo preces por él | y todo el día le bendecirán.
[16] Habrá abundancia de trigo en el llano; | en la cima de los montes ondularán las mieses como el Líbano | y florecerán las ciudades como la hierba de la tierra.
[17] Será su nombre bendito por siempre; | durará mientras dure el sol. | Y le bendecirán todas las tribus de la tierra; | todas las naciones le aclamarán bienaventurado.

Doxología final del libro segundo

[18] Sea bendito el nombre de Yavé, Dios de Israel, | el único que hace maravillas.*
[19] Y bendito sea por siempre su glorioso nombre, | y llénese de su gloria toda la tierra. Amén, amén
[20] Aquí acaban las preces de David, hijo de Jesé.

LIBRO TERCERO

(73-89)

73 (V. 72)

Vanidad de la dicha del impío

[1] Salmo de Asaf.
¡Oh, cuán bueno es Dios para los buenos, | para los limpios de corazón!*
[2] Estaban ya deslizándose mis pies, | casi me había extraviado,
[3] Porque miré con envidia a los impíos, | viendo la prosperidad de los malos.
[4] Pues no hay para ellos dolores; | su vientre está sano y pingüe.
[5] No tienen parte en las humanas aflicciones, | y no son atribulados como los otros hombres.
[6] Por eso la soberbia los ciñe como collar, | y los cubre la violencia como vestido.
[7] Sus ojos se les saltan de puro gordos, | y dejan traslucir los malos deseos de su corazón.
[8] Motejan y hablan malignamente, altaneramente hablan.
[9] Ponen su boca en el cielo, | y su lengua atruena la tierra.
[10] Por eso seduce a mi pueblo su palabrería, | y se sorben a boca llena esas aguas.
[11] Y dicen: «¿Lo sabe acaso Dios, | lo conoce el Altísimo?»
[12] Esos impíos son, | y, con todo, a mansalva amontonan grandes riquezas.
[13] En vano, pues, he conservado limpio mi corazón | y he lavado mis manos en la inocencia,
[14] Y fuí flagelado de continuo | y cada mañana con una nueva pena.
[15] Pero si yo dijere: «Hablaré como ellos», | renegaría de la comunidad de tus hijos.
[16] Púseme a pensar para poder entender esto, | pues era ciertamente cosa ardua a mis ojos;
[17] Hasta que penetré en el secreto de Dios | y puse atención a las postrimerías de ésos.
[18] Ciertamente los pones tú en resbaladero | y los precipitas en la ruina.
[19] ¡Oh, cómo en un punto son asolados!; | acaban y son consumidos espantosamente.
[20] Son como sueño de que se despierta, | y tú, Señor, cuando despertares, despreciarás su apariencia.
[21] Si se exacerbaba mi corazón | y me atormentaban mis pensamientos,
[22] Es porque era un necio y no sabía nada; | era para ti como un bruto animal.
[23] Pero no, yo estaré siempre a tu lado, | pues tú me has tomado de la diestra,

[18] Los vv. 18 s. forman la doxología final del libro segundo del Salterio.

73 [1] El tema de este salmo es el problema que plantea la prosperidad de los impíos y el infortunio de los justos, problema que en otros muchos salmos y escritos del Antiguo Testamento se desarrolla. La solución es que la prosperidad de los malvados es efímera (17-22), mientras que el justo tiene su dicha en estar con Dios (23-28). En estos versículos se deja entrever la recompensa del justo en la vida futura al lado del Señor y se preludia la consoladora doctrina del libro de la Sabiduría.

[24] Me gobiernas con tu consejo | y al fin me acogerás en gloria.
[25] ¿A quién tengo yo en los cielos? | Fuera de ti, nada deseo sobre la tierra.
[26] Desfallece mi carne y mi corazón; | la Roca de mi corazón y mi porción es Dios por siempre.
[27] Porque los que se alejan de ti perecerán; | arruinas a cuantos te son infieles;
[28] Pero mi bien es estar apegado a Dios, | tener en Yavé Dios mi esperanza, | para poder anunciar tus grandezas | en las puertas de Sión.

74 (V. 73)

La desolación del templo destruído

[1] Masquil de Asaf.
¿Por qué, ¡oh Dios!, nos has rechazado del todo? | ¿Por qué arde tu furor contra los ovejas de tu pastizal?*
[2] Acuérdate de tu comunidad, aquella que desde el principio hiciste tuya, | la que redimiste para hacerla tu tribu propia, | del monte de Sión, en que pusiste tu morada.
[3] Recorre con tus pies estas completas ruinas: | el enemigo lo destruyó todo en el santuario.
[4] Rugían tus enemigos en el lugar de tu asamblea, | y pusieron allí por trofeos sus enseñas.
[5] Parecían como gente que alza el hacha | en medio de tupido bosque,
[6] Y hasta las puertas las destruyeron | con el hacha y el martillo.
[7] Prendieron fuego a tu santuario | y profanaron, arrasándola, la morada de tu nombre.
[8] Se decían: «Destruyámoslos a todos, | incendiemos todas las sinagogas de Dios en la tierra.»
[9] Ya no vemos señales prodigiosas a favor nuestro; | ya no hay ningún profeta, | ni nadie entre nosotros que sepa hasta cuándo.
[10] ¿Hasta cuándo, ¡oh Dios!, insultará el adversario | y sin cesar blasfemará tu nombre el enemigo?
[11] ¿Por qué retraes tu mano | y retienes tu diestra en el seno?
[12] Pues Dios es ya de antiguo mi rey, | el que obra salvaciones en la tierra.
[13] Con tu poder dividiste el mar | y rompiste en las aguas las cabezas de las fieras.
[14] Tú aplastaste la cabeza del Leviatán | y le diste en pasto a los monstruos marinos.
[15] Tú hiciste brotar fuentes y torrentes | y secaste ríos caudalosos.
[16] Tuyo es el día, tuya la noche; | tú estableciste la luna y el sol,
[17] Tú marcaste los límites a la tierra, | tú fijaste el verano y el invierno.
[18] Acuérdate de esto: que el enemigo blasfema de Yavé, | y un pueblo insensato ultraja tu nombre.
[19] No entregues a las fieras el alma de tu tortolilla, | y no tengas por tanto tiempo en olvido a tus desvalidos.
[20] Mira a tu alianza; | está la desdichada tierra toda llena de violencias.
[21] Que no se vea confuso el afligido, | y el pobre y el menesteroso alaben tu nombre.
[22] Alzate, ¡oh Dios!, y defiende tu causa. | Acuérdate de los ultrajes que continuamente te hace el insensato.
[23] No olvides los gritos de tus enemigos, | el tumulto siempre creciente de los que se alzan contra ti.

75 (V. 74)

Dios, juez de los enemigos de su pueblo

[1] Al maestro del coro. A las cuerdas. Salmo de Asaf. Cántico.*
[2] Dámoste gracias, ¡oh Dios!, dámoste gracias, | invocamos tu nombre y ensalzamos tus grandes maravillas.
[3] «Cuando me tome yo el tiempo oportuno, | juzgaré justamente.
[4] Aunque se disolviese la tierra con

---

74 [1] El salmista nos pone ante la más triste situación del pueblo. El templo se halla devastado por enemigos que blasfeman de Dios y de la religión de Israel. Recordando los tiempos antiguos, en que Dios dió tantas pruebas de su poder, el salmista pide al Señor que se acuerde de su pueblo y de su alianza y confunda a los que se levantan contra El.

75 [1] Dios es el juez soberano, que a su tiempo hará justicia a todos; a los impíos les hará beber el cáliz de su cólera y a los justos les dará la salud.

todos sus habitantes, | yo solidificaría sus columnas.» (Sela.)
[5] Yo digo a los soberbios : «No os ensoberbezcáis, | y a los impíos : No irgáis vuestra cabeza.»
[6] No levantéis en alto vuestras frentes, | no habléis con erguida cerviz.»
[7] Ciertamente, ni de oriente, ni de occidente, | ni del desierto vendrá la salvación.
[8] Pero es Dios quien juzga, | y a unos humilla y ensalza a otros.
[9] Pues tiene Dios en su mano el cáliz | del espumoso vino, lleno de mixtura, | y lo derrama sobre unos y otros ; beberán hasta las heces, | beberán todos los impíos de la tierra.
[10] Mientras que yo siempre cantaré | y entonaré salmos al Dios de Jacob.
[11] Yo quebrantaré toda la fuerza de los impíos, | y se acrecentará el poder de los justos.

76 (V. 75)

Canto triunfal después de la victoria

[1] Al maestro del coro. A las cuerdas. Salmo de Asaf. Cántico.*
[2] Glorioso es Dios en Judá, | grande es su nombre en Israel.
[3] Tiene en Salem su tabernáculo, | su morada en Sión.
[4] Allí rompe los rayos del arco, | el escudo, la espada y todo aparato bélico. (Sela.)
[5] Eres resplandeciente y majestuoso, | más que los montes eternos.
[6] Los fuertes guerreros fueron allí despojados, | durmieron su sueño, | y no hicieron uso de sus manos los hombres fuertes.
[7] A tu amenaza, ¡oh Dios de Jacob!, quedáronse pasmados carros y caballos.
[8] ¡Eres terrible tú, terrible! | ¿Quién puede estar ante ti cuando te airas?
[9] Das desde los cielos tu sentencia, | y la tierra se estremece y calla,
[10] Cuando se levanta Dios para hacer justicia, | para salvar a los oprimidos de la tierra. (Sela.)
[11] Aun el furor del hombre sirve a tu gloria, | y los salvados del furor te alabarán
[12] Haced votos a Yavé, vuestro Dios, y cumplidlos ; | cuantos están en derredor traigan dones al terrible.
[13] Pues El corta el soberbio respiro de los príncipes | y es terrible a los reyes de la tierra.

77 (V. 76)

Los antiguos portentos, consuelo del pueblo perseguido

[1] Al maestro del coro. Para Iditún. Salmo de Asaf.*
[2] Yo alzo mi voz a Dios y clamo, | alzo mi voz a Dios y El me escucha.
[3] En el día de mi tribulación busqué a Yavé, | y se alzaban a El mis manos sin descanso por la noche, | y rehusa mi alma todo consuelo.
[4] Se acuerda mi alma de Dios y gime, | medito y se angustia mi corazón. (Sela.)
[5] No me dejas pegar los ojos, | y me siento turbado y sin palabras.
[6] Pienso en los días antiguos, | recuerdo los años lejanos.
[7] Pienso por la noche en mi corazón, | reflexiono e inquiere mi alma:
[8] «¿Acaso el Señor nos rechazará por los siglos | y no nos será ya nunca favorable?
[9] ¿Cesó ya para siempre su piedad, | se acabó lo que prometió para generaciones de generaciones?
[10] ¿Se ha olvidado ya Dios de hacer clemencia, | y cerró airado su misericordia?» (Sela.)
[11] Me digo : «Mi dolor es éste : | que se ha mudado la diestra del Altísimo.»
[12] Me acuerdo de las obras de Dios, | recuerdo tus antiguas maravillas,
[13] Considero tus grandes hechos y reflexiono sobre tus hazañas.
[14] ¡Oh Dios, santos son tus caminos! | ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?

---

76 [1] El salmo canta la gran derrota de Senaquerib, rey de Asiria, y de ella se levanta a cantar el reinado universal de Dios, dando con esto al salmo un carácter mesiánico.

77 [1] En un momento de gran tribulación, el salmista medita en las maravillas realizadas de antiguo por Dios y en la grandeza de su poder, que se muestra en la naturaleza.

[15] Tú eres el Dios que obras prodigios. | Tú mostraste tu poder entre las gentes,
[16] Con tu brazo rescataste a tu pueblo, | los hijos de Jacob y de José. (Sela.)
[17] Viéronte las aguas, ¡oh Dios!, | viéronte las aguas y se turbaron, | y temblaron aun los mismos abismos.
[18] Arrojaron las nubes torrentes de aguas, | y dieron los nublados su voz, | y volaron tus saetas.
[19] Estalló tu trueno en el torbellino, | alumbraron los relámpagos el orbe, | y, sacudida, tembló la tierra.
[20] Fué el mar tu camino, | y tu senda la inmensidad de las aguas, | aunque no dejabas huellas en él.
[21] Condujiste como grey a tu pueblo | por mano de Moisés y de Arón.

78 (V. 77)

La historia de los padres, enseñanza para los hijos

[1] Masquil. De Asaf.
Atiende, pueblo mío, a mi doctrina, | dad vuestros oídos a las palabras de mi boca.*
[2] Abriré mi boca a las sentencias | y evocaré las enseñanzas de los tiempos antiguos,
[3] Lo que hemos oído y sabemos, | lo que nos contaron nuestros padres.*
[4] No lo encubriremos a sus hijos, | contando a las generaciones posteriores | las glorias de Dios; y su gran poderío, | y los prodigios que ha obrado,
[5] Cómo dió una norma Jacob | y estableció una ley en Israel; | cómo mandó a nuestros padres | enseñar estas cosas a sus hijos;
[6] Para que las conociese la generación venidera, | y los hijos que habían de nacer | se las contasen a sus propios hijos;
[7] Para que éstos pusieran en Dios su confianza | y no olvidasen las obras de Dios | y guardasen sus mandatos,
[8] Y no se hiciesen como sus padres, | gente contumaz y rebelde, | generación de corazón indócil | y de espíritu infiel a su Dios.
[9] Los hijos de Efraím, muy diestros arqueros, | vuelven la espalda el día del combate;
[10] No mantuvieron su alianza con Dios, | y rehusaron seguir su ley;
[11] Dieron al olvido sus obras | y las maravillas que a sus ojos había obrado.
[12] Ante sus padres había obrado maravillas, | en la tierra de Egipto, en la región de Tanis.*
[13] Dividió el mar para darles paso, | y paró las aguas como si les pusiera un dique.
[14] Los guiaba de día en la nube | y durante toda la noche con resplandor de fuego.
[15] Hendió las rocas en el desierto | y les proveyó de raudales inexhauribles,
[16] Hizo salir arroyos de la piedra, | hizo correr las aguas como río.
[17] Y con todo, volvieron a pecar contra El | y a rebelarse contra el Altísimo en el desierto.
[18] Tentaron a Dios en su corazón, | y pidieron comida a su gusto.
[19] Hablaron contra Dios, diciendo: | «¿Podrá acaso Dios poner mesa en el desierto?
[20] Hirió la peña y brotaron las aguas, | y corrieron como un torrente; | ¿pero podrá también darnos pan | y preparar en el desierto carne a su pueblo?»
[21] Oyólo Yavé y se indignó, | y se encendió su furor contra Jacob, | y subió su ira contra Israel,
[22] Porque no creían en Dios | y no tenían confianza en su protección.
[23] Dió orden a sus nubes, | abrió las puertas del cielo,
[24] Y llovió sobre ellos el maná, para que comieran, | dándoles un trigo de los cielos.

---

78 [1] A la luz de aquellos principios que la profecía nos enseña acerca de la providencia divina sobre Israel, el salmista recorre la historia del pueblo elegido, dirigida toda ella hacia la realización de sus altos destinos mesiánicos.

[3] En la Ley muchas veces se encarga a los padres que recuerden a sus hijos las antiguas maravillas de Dios a favor de Israel, para excitar en ellos sentimientos de gratitud y fidelidad (Ex. 12, 26; 13, 8; Dt. 4, 9).

[12] Es éste un dato interesante sobre la región de Tanis, teatro de los prodigios de Moisés. Con esto se suple la deficiente información geográfica del Exodo acerca de este punto.

[25] Comió el hombre pan de ángeles, | y les dió comida hasta la saciedad.*
[26] Hizo soplar en el cielo el viento solano, | y con su poder hizo soplar el austro.
[27] Y caer como polvo sobre ellos la carne, | como arenas del mar aves aladas.
[28] Hízolas caer dentro del campamento mismo | y en derredor de las tiendas de éste ;
[29] Y comieron y se hartaron del todo, | y así les dió lo que ansiaban.
[30] Pero apenas habían acabado de saciar su avidez, | todavía tenían en su boca la comida,
[31] Y montó Dios en cólera contra ellos, | e hirió de muerte a los robustos, | y abatió a la flor de Israel.
[32] Con todo, volvieron a pecar | y no dieron crédito a sus maravillas ;
[33] Y consumió como un soplo sus días, | y sus años en calamidades imprevistas.
[34] Cuando los hería de muerte, le buscaban, | se convertían y se volvían a Dios ;
[35] Y se acordaban de que era Dios su Roca, | y el Dios Altísimo, su redentor.
[36] Pero le engañaban con su boca | y con su lengua le mentían,
[37] Y su corazón no era sincero para El | y no eran fieles a su alianza.
[38] Pero es misericordioso, y perdonaba la iniquidad, | y no los exterminó ; antes refrenó muchas veces su ira | y no dejó que se desfogara toda su cólera.
[39] Se acordó de que eran carne, | un soplo que pasa y ya no vuelve.*
[40] ¡ Cuántas veces se rebelaron en el desierto | y le contristaron en la soledad !
[41] Siguieron tentando a Dios | y enojaron al Santo de Israel.
[42] No se acordaban de su gran poder, | ni del día en que los libertó de la opresión ;
[43] Ni de cómo obró en Egipto sus prodigios, | y sus portentos en la región de Tanis,
[44] Mudando sus aguas en sangre | para que no pudiesen beber en sus canales ;
[45] Mandando contra ellos tábanos que los devorasen | y ranas que los infestasen ;
[46] Dando sus cosechas al pulgón | y sus frutos a la langosta ;
[47] Devastando con el granizo sus viñas, | y sus higuerales con la piedra ;
[48] Dando al pedrisco sus ganados | y al rayo sus rebaños.
[49] Derramó sobre ellos su tremenda cólera, | la ira, el furor, la angustia, | como un tropel de malignos espíritus.
[50] Dió rienda suelta a su enojo, | no substrajo su vida a la muerte, | dió sus ganados en presa a la peste,
[51] Y mató a todos los primogénitos de Egipto, | a los primogénitos de las tiendas de Cam.
[52] Pero sacó a su pueblo como un rebaño, | y los condujo como grey por el desierto ;
[53] Y los guió seguros y sin temor, | mientras se tragaba el mar a sus enemigos.
[54] Los llevó hasta sus santas fronteras, | a los montes que conquistó su diestra.
[55] Arrojó ante ellos a las naciones, | dividió en partes su tierra en heredad | e hizo habitar en las tiendas de aquéllos a las tribus de Israel.
[56] Y todavía volvieron a tentar y provocar a Dios Altísimo, | y no guardaron sus mandatos.
[57] Volviéndole las espaldas, prevaricaron como sus padres, | y fallaron como engañoso arco.
[58] Le irritaron con sus altos | y le provocaron con sus esculturas.
[59] Sintió Dios toda su cólera al verlo, | y rechazó con aspereza a Israel ;
[60] Y dejó el tabernáculo de Silo, | la tienda que fué su morada entre los hombres.*
[61] Dió a la esclavitud su fuerza, | y a manos del enemigo su gloria.

[25] Pan de ángeles llaman los LXX y la Vulgata al maná porque baja del cielo, morada de los ángeles, que asisten ante Dios (Sal. 29, 1 ss.). El texto hebreo dice pan de nobles, de príncipes ; «pan blanco» diríamos hoy.
[39] Acordándose de que eran de carne, y por esto mal inclinados, Dios se movía a tener de ellos piedad.
[60] Silo, situada en la tribu de Efraím, fué durante la época de los jueces el asiento del tabernáculo. De Silo, después de algunos accidentes que se traslucen en el libro primero de Samuel, el arca y el santuario nacional pasaron a Jerusalén, donde reinaba la dinastía de David en virtud de la elección divina (2 Salm. 7, 13-16 ; Jer. 7, 12.

[62] Condenó a su pueblo a la espada, | y se enfureció contra su heredad.
[63] Devoró el fuego a sus jóvenes, | y no fué cantado a sus vírgenes el canto nupcial.
[64] Sus sacerdotes perecieron a la espada, | y no los lloraron sus viudas
[65] Mas despertóse entonces el Señor, como quien duerme, | como el valiente oprimido por el vino ;
[66] E hirió a sus enemigos por la espalda, | cubriéndolos de eterna ignominia.
[67] Y rechazó a la tienda de José, | y no eligió a la tribu de Efraím,
[68] Pero eligió a la tribu de Judá, | el monte de Sión, monte de su predilección.
[69] Edificó su santuario con alturas de cielo | y firme como la tierra, que cimentó por los siglos.
[70] Y eligió a David, su siervo, | y le tomó de las majadas de ovejas ;
[71] De tras de las ovejas de cría le tomó, | para que apacentase a Jacob, su pueblo ; | a Israel, su heredad.
[72] Y él, con corazón recto, los apacentó | y los condujo con la prudencia de sus manos.

79 (V. 78)

Oración pidiendo la restauración de las ruinas y el castigo de los enemigos

[1] Salmo de Asaf.
¡Oh Dios! Han invadido las gentes tu heredad, | han profanado tu santo templo | y han reducido a Jerusalén a un montón de escombros.*
[2] Dieron los cuerpos de tus siervos por pasto a las aves del cielo, | y la carne de tus santos a las bestias de la tierra ;
[3] Derramaron como agua su sangre en los alrededores de Jerusalén, | sin que hubiese quien les diera sepultura.
[4] Somos el escarnio de nuestros vecinos, | la irrisión y el ludibrio de los que nos rodean.
[5] ¿Hasta cuándo, oh Yavé? ¿Habrás de estar airado para siempre? | ¿Arderá siempre como fuego tu furor?
[6] Derrama tu ira sobre las gentes que no te conocen, | sobre los reinos que no invocan tu nombre,
[7] Porque han devorado a Jacob, | han asolado sus moradas.
[8] No recuerdes para nuestro mal las iniquidades antiguas; | sálgannos al encuentro tus misericordias, | que estamos muy abatidos.
[9] Socórrenos, ¡oh Dios, salvador nuestro!, por el honor de tu nombre ; | socórrenos y perdona nuestros pecados por tu nombre.
[10] ¿Por qué han de poder decir las gentes : «¿Dónde está su Dios?» | Sea notoria a las gentes y a los ojos nuestros | la venganza de la sangre que tus siervos derramaron.
[11] Llegue a tu presencia el gemido de los cautivos, | con el poder de tu brazo salva a los condenados a muerte.
[12] Haz recaer sobre la cabeza de nuestros enemigos el séxtuplo | de la afrenta con que quieren afrentarte, ¡oh Yavé!
[13] Y nosotros, tu pueblo, grey de tu pastizal, | te alabaremos eternamente | y cantaremos tus alabanzas por generaciones y generaciones.

80 (V. 79)

Oración por el pueblo perseguido

[1] Al maestro del coro. Sobre «Los lirios del testimonio». Salmo de Asaf.*
[2] ¡Oh pastor de Israel, escucha! | Tú que conduces a José como un rebaño, | que te sientas entre los querubines, muéstrate
[3] Ante Efraím, Benjamín y Manasés. | Despierta tu poder, | ven y sálvanos.
[4] ¡Oh Dios, restáuranos, | haz es-

---

79 [1] El salmo hace relación a un momento triste de la historia de Jerusalén, cuyo templo está profanado, la ciudad en ruinas y rodeada de cadáveres, y, para colmo de miseria, los pueblos vecinos escarnecen al pueblo elegido y blasfeman de su Dios. El salmista pide misericordia para su nación y justicia para los que así ultrajan al pueblo y a Yavé. El salmo conviene bien a los días de la toma de Jerusalén por los caldeos.

80 [1] En una triste situación del pueblo, que recuerda la que Nehemías encontró en Jerusalén (1-2), el salmista acude a Dios pidiendo la restauración de Israel, que representa bajo la imagen de rebaño de Dios y de viña plantada por El mismo.

plender tu rostro, y seremos | salvos!

[4] ¡Oh Yavé, Dios Sebaot! | ¿Hasta cuándo seguirás desdeñando la oración de tu pueblo?

[6] Les das a comer pan de lágrimas, | les haces beber lágrimas en abundancia;

[7] Nos has hecho objeto de contienda para nuestros vecinos, | y nuestros enemigos se burlan de nosotros.

[8] Dios Sebaot, restáuranos, | haz esplender tu rostro y seremos salvos.

[9] Tú trajiste de Egipto una vid, | arrojaste a las gentes y la trasplantaste aquí.

[10] Le pusiste en derredor una albarrada, | y extendió sus raíces y llenó la tierra.

[11] Cubriéronse los montes de su sombra, | y sus sarmientos llegaron a ser como los altos cedros.

[12] Extendió sus ramas hasta el mar, | y hasta el río sus vástagos.

[13] ¿Por qué has derribado su albarrada | y la vendimian cuantos pasan por el camino?

[14] La devastan los jabalíes del monte | y pastan en ella las bestias del campo.

[15] Dios Sebaot, vuélvete ya, | mira desde los cielos y contempla,| y visita esta viña.

[16] Y defiende esta viña que plantó tu diestra, | el renuevo que tú hiciste fuerte.

[17] Los que la abrasan por el fuego y la asolan, | perezcan por el enojo de tu faz;

[18] Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, | sobre el hombre a quien para ti corroboraste,

[19] Y no nos apartaremos más de ti; | nos darás la vida e invocaremos tu nombre.

[20] Yavé Dios Sebaot, restáuranos, | haz esplender tu faz sobre nosotros, y seremos salvos.

81 (V. 80)

Exhortación a celebrar dignamente la pascua

[1] Al maestro del coro. Sobre «La Getea». De Asaf.*

[2] Saltad de júbilo en honor a Dios, nuestra fuerza; | aclamad al Dios de Jacob.

[3] Entonad un canto, tocad los címbalos, | la dulce cítara y el arpa.

[4] Haced resonar en el novilunio las trompetas, | en el plenilunio, en nuestra fiesta.

[5] Porque ésta es la ley de Israel, | precepto del Dios de Jacob,

[6] Dada por El como rito a José | cuando salió contra la tierra de Egipto. | Oí una lengua que no conocía:

[7] «Ya voy a quitarle la carga de sobre el hombro, | ya sus manos cesarán de cargar con los cestos.

[8] Me llamaste en la tribulación y te saqué, | y te hablé oculto entre los truenos, | te probé en las aguas de Meribá.

[9] Oye, pueblo mío, que quiero amonestarte. | ¡Oh Israel, ojalá me escucharas!

[10] No haya en ti dios ajeno, | no adores a ningún dios extranjero.

[11] Yo soy Yavé, tu Dios, | que te saqué de la tierra de Egipto: | ensancha tu boca y yo la llenaré.»

[12] Pero no me obedeció mi pueblo, | no cumplió Israel lo que le mandé,

[13] Y los abandoné a su obstinado corazón, | que siguieran sus consejos.

[14] ¡Oh, si mi pueblo me oyera, | si marchara Israel por mis caminos,

[15] Presto humillaría yo a sus enemigos | y volvería a extender mi mano contra sus adversarios!

[16] Sucumbirían ante ellos los que aborrecen a Dios, | y desaparecerían para siempre.

[17] Los mantendría de la flor del trigo, | y de miel salida de la piedra los saciaría.

82 (V. 81)

Increpación contra los jueces injustos

[1] Salmo de Asaf.
Está Dios en el consejo divino, | en medio de los dioses juzga.*

[2] ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, | haciendo con los impíos acepción de personas? (Sela.)

---

81 [1] El salmo es un himno para cantar en la fiesta de pascua. En él se recuerdan los trabajos de Egipto, la liberación y el viaje del desierto, terminando con deseos de que Israel marche por los caminos de Dios.

82 [1] El salmista comienza por presentarnos a Dios sentado en su trono y rodeado de los jueces de Israel, a quienes califica de dioses por la facultad que para

[3] Haced justicia al pobre, al huérfano ; | tratad justamente al desvalido y al menesteroso.
[4] Librad al pobre y al necesitado, | sacadle de las garras del impío.
[5] Pero no saben ni entienden, andan en tinieblas, | vacilan los cimientos todos de la tierra.
[6] Yo dije : «Sois dioses, | todos vosotros sois hijos del Altísimo.
[7] Pero moriréis como hombres, | caeréis como cualquiera de los príncipes.»
[8] ¡Levántate, oh Dios! Juzga la tierra, | pues tuyas han de ser todas las gentes.

83 (V. 82)

Deprecación contra los enemigos aliados contra Israel

[1] Cántico. Salmo de Asaf.*
[2] No reposes, ¡oh Dios! | No enmudezcas, no te aquietes.
[3] Mira que bravean tus enemigos | y yerguen la cabeza los que te aborrecen.
[4] Tienden asechanzas a tu pueblo | y se conjuran contra tus protegidos.
[5] Dicen : «Ea, borrémoslos del número de las naciones, | no haya más memoria del nombre de Israel.»
[6] Todos a una se han confabulado, | se han ligado estrechamente contra ti,
[7] Las tiendas de Edom, los ismaelitas, | Moab, los agarenos,
[8] Gebal y Ammón y Amalec, | los filisteos con los habitantes de Tiro.
[9] También se ha unido a ellos Asur, | dando su apoyo a los hijos de Lot. (Sela.)
[10] Hazles como hiciste a Madián, | a Sísara, a Jabín en el torrente de Cisón,
[11] Que perecieron en Endor | y vinieron a ser estiércol de la tierra.
[12] Haz a éstos y a sus jefes como a Oreb y Zeb, | como a Zebe y a Salmana, y a todos sus príncipes *
[13] Que dijeron : | Apoderémonos de las tierras de Dios.
[14] Hazlos, Dios mío, como polvo que arrastra el torbellino, | como pajuela al viento :
[15] Como abrasa el fuego la selva, | como quema la llama los montes ;
[16] Persíguelos así con tu tormenta, | atérralos con tu huracán.
[17] Cubre su rostro de ignominia, | y busquen tu nombre, ¡oh Yavé!*
[18] Sean para siempre confundidos y aterrados ; | sean llenos de vergüenza y perezcan.
[19] Y reconozcan que tu nombre es Yavé | y que sólo tú eres el Altísimo sobre toda la tierra.

84 (V. 83)

Anhelo de la presencia de Dios en el templo

[1] Al maestro del coro. Sobre «La Getea». Salmo de los hijos de Coré.*
[2] ¡Cuán amables son tus moradas, oh Yavé Sebaot!
[3] Anhela mi alma y ardientemente desea los atrios de Yavé. | Mi corazón y mi carne saltan de júbilo por el Dios vivo.
[4] Halla una casa el pájaro, | y la golondrina un nido donde poner sus polluelos. | Yo he hallado tus altares, ¡oh Yavé Sebaot, | rey mío y Dios mío!
[5] Bienaventurados los que moran en tu casa | y continuamente te alaban. (Sela.)
[6] Bienaventurado el hombre que tiene en ti su fortaleza | y anhela frecuentar tus subidas.

juzgar tienen de Dios, y reprende duramente su conducta, de verdaderos prevaricadores. (Cf. Sal. 58; Is. 3, 131.)

83 [1] El poeta ve a su pueblo estrechado y perseguido por todos los pueblos circunvecinos y pide a Dios le libre y le vengue de ellos, haciéndoles reconocer el sumo poderío de Yavé sobre toda la tierra.
[12] Son éstos los jefes madianitas vencidos por Gedeón (Jue. 6-7).
[17] Estos castigos que el salmista pide para los enemigos de su pueblo no terminan con su ruina, sino con su salud, puesto que, como fin del castigo, pide que reconozcan a Yavé y le busquen. Tal petición se inspira en los vaticinios mesiánicos de la vocación de las gentes.

84 [1] Este salmo es un cántico de peregrinación. Los peregrinos, llenos de devoción hacia el santuario, expresan sus ansias de llegar a contemplarle y ponderan la dicha de quienes viven cerca de él, que es como vivir cerca de Yavé, que más fácilmente oye las plegarias de los que están vecinos a El.

[7] Aun pasando por el valle de Bacá, | se le hace todo fuentes, | como cubierto de las bendiciones de la lluvia temprana,*
[8] Y siguen cada vez más animosos, | para ver al Dios de los dioses en Sión.
[9] Oye mi oración, ¡oh Yavé, Dios Sebaot! | Atiéndela, Dios de Jacob. (Sela.)
[10] Escudo nuestro, Dios, mira, | y pon los ojos en el rostro de tu ungido.*
[11] Porque más que mil vale un día en tus atrios, | y prefiero estar a la puerta de la casa de mi Dios | a morar en las tiendas de la iniquidad.
[12] Porque sol y escudo es Yavé, Dios, | y da Yavé la gracia y la gloria, | y no niega sus bienes a los que caminan en la inocencia.
[13] ¡Oh Yavé Sebaot! | ¡Bienaventurado el hombre que en ti confía!

85 (V. 84)

Oración pidiendo la salud del pueblo

[1] Al maestro del coro. Salmo de los hijos de Coré.*
[2] Has sido benévolo con tu tierra ¡oh Yavé! | Mejoraste la suerte de Jacob.
[3] Has perdonado la iniquidad de tu pueblo | y has ocultado su pecado todo.
[4] Has apartado tu furor | y has alejado el ardor de tu cólera.
[5] Vuélvete a nosotros, Dios, nuestra salvación, | y haz cesar tu ira contra nosotros.
[6] ¿Vas a estar siempre irritado contra nosotros | y vas a prolongar tu cólera de generación en generación?
[7] ¿No vas a devolvernos la vida, | para que tu pueblo pueda gozarse en ti?
[8] Haznos ver, ¡oh Yavé!, tus piedades | y danos tu ayuda salvadora.
[9] Yo bien sé lo que dirá Dios; | que sus palabras serán palabras de paz | para su pueblo y para sus santos, | y para cuantos se vuelven a El de corazón.
[10] Sí, su salvación está cercana a los que le temen, | y bien pronto habitará la gloria en nuestra tierra.
[11] Se han encontrado la benevolencia y la fidelidad, | se han dado el abrazo la justicia y la paz.
[12] Brota de la tierra la fidelidad | y mira la justicia desde lo alto de los cielos.
[13] Sí, Yavé nos otorgará sus bienes, | y la tierra dará sus frutos.
[14] Va delante de su faz la justicia, | y la paz sigue sus pasos.

86 (V. 85)

Petición del auxilio de Dios

[1] Oración. De David.
Inclina, Yavé, tus oídos y óyeme, | porque estoy afligido y soy un menesteroso.*
[2] Guarda mi alma, pues que soy tu devoto; | salva, mi Dios, a tu siervo, que en ti confía.
[3] Ten misericordia de mí, ¡oh Yavé!, | pues te invoco todo el día.
[4] Alegra el alma de tu siervo, | porque a ti alzo mi alma,
[5] Pues tú eres, Señor, indulgente y piadoso | y de gran misericordia para los que te invocan.
[6] Escucha, ¡oh Yavé!, mi oración | y atiende a la voz de mis plegarias.
[7] En el día de la angustia te llamo, | porque sé que me oyes.
[8] No hay, Señor, en los dioses semejante a ti, | y nada hay que iguale tus obras.
[9] Todas las gentes que tú hiciste, |

---

[7] Es éste un versículo muy obscuro. Ateniéndonos al texto, lo interpretaremos así: El valle de Bacá o del Llanto, que no conocemos, debía de ser, a juzgar por el nombre, muy triste; a pesar de todo, a los peregrinos se lo convertía en un jardín lozano la alegría que inundaba su alma.
[10] El defensor y el ungido es el rey, por quien el salmista pide a Dios.

85 [1] Celebra el salmista la vuelta del cautiverio y la restauración nacional. Pero ésta iba muy lentamente; ni se ajustaba a las hermosas promesas contenidas en los oráculos de Isaías, Jeremías y Ezequiel. Por eso pide que llegue esa plena restauración, en la cual va ya implicada, lo mismo que en las aludidas profecías, la promesa mesiánica.

86 [1] Esta petición tan apremiante del auxilio divino, hecha por el salmista contra las gentes soberbias que se levantan contra él, no parece que cuadre a un particular, sino a un príncipe, cuya causa es la causa común del pueblo.

vengan, ¡oh Yavé!, a postrarse ante ti, | y honren tu nombre;*
[10] Pues que tú eres grande y obras maravillas, | tú eres el solo Dios.
[11] Enséñame, ¡oh Yavé!, tus caminos, para que ande yo en tu verdad, | y lleva mi corazón únicamente a reverenciar tu nombre.
[12] Pueda yo darte gracias, Yavé, mi Dios, con todo mi corazón, | y glorificar tu nombre por la eternidad,
[13] Por tu gran misericordia para conmigo, | por haber sacado mi alma del profundo averno.
[14] ¡Oh Dios! Gentes soberbias se alzan contra mí, | una turba feroz busca mi alma, | y no te ponen delante de sí
[15] Pero tú, ¡oh Yavé!, eres Dios misericordioso y clemente, | magnánimo y de gran piedad y fidelidad
[16] Mírame y ten piedad de mí, | fortalece a tu siervo | y salva al hijo de tu esclava.
[17] Haz conmigo muestra de ti para bien, | y viéndola confúndanse los que me odian, | vean que tú eres Yavé, que me socorres y me consuelas.

87 (V. 86)

La gloria de la Jerusalén mesiánica

[1] Salmo de los hijos de Coré. Cántico.
Fundación suya sobre los santos montes,*
[2] Ama Dios las puertas de Sión más que todas las tiendas de Jacob.
[3] Muy gloriosas cosas se han dicho de ti, | ciudad de Dios. (Sela.)
[4] Contaré a Rahab y a Babilonia entre los que me conocen; | la Filistea, Tiro con los etíopes, | éstos allí nacieron.
[5] Y de Sión dirán: «Este y el otro allí han nacido, | y es el Altísimo mismo el que la fundó.»
[6] Inscribirá Yavé en el libro de los pueblos: | «Este nació allí.» (Sela.)
[7] Y cantarán saltando de júbilo: | «En ti están mis fuentes todas.»

88 (V. 87)

Oración de un afligido

[1] Al maestro del coro. Cántico de los hijos de Coré. Sobre Mahalat. Para cantar. Masquil de Emán, ezraíta.*
[2] ¡Oh Yavé, Dios mi salvador! | Día y noche clamo a ti.
[3] Llegue mi oración a tu presencia, | inclina tu oído a mi clamor.
[4] Harta de males está mi alma, | mi vida al borde del sepulcro.
[5] Ya me cuentan entre los que bajan a la fosa; | soy ya hombre sin fuerzas,
[6] Abandonado entre los muertos, | o como los traspasados que moran en el sepulcro, | de quienes ya no te acuerdas, | y que fueron arrancados a tus manos.
[7] Hasme puesto en lo profundo de la hoya, | entre las tinieblas del abismo.
[8] Pesa tu ira sobre mí | y has desencadenado contra mí todos tus furores. (Sela.)
[9] Has alejado de mí a mis conocidos, | me has hecho para ellos abominable, | estoy encerrado y no tengo salida.
[10] Mis ojos languidecen por la aflicción; | te invoco, ¡oh Yavé!, todo el día, | y tiendo mis manos hacia ti.
[11] ¿Harás tú ya prodigio alguno para los muertos? | ¿Se levantarán los muertos para alabarte? (Sela.)*
[12] ¿Cantará nadie en el sepulcro tus piedades, | ni en el averno tu fidelidad?
[13] ¿Será conocido prodigio alguno

---

[9] En el versículo 9 se augura la venida de las naciones todas a honrar a Dios en el templo, lo que implica francamente la idea mesiánica.

87 [1] Bellísimo salmo mesiánico. Jerusalén vendrá a ser la ciudad cosmopolita en que todas las naciones gozarán de los derechos de ciudadanía, como si en ella hubieran nacido (Is. 4, 3). Con esto preludia la doctrina de San Pablo de que en Cristo no hay judío, ni griego, bárbaro, ni escita, porque todos son uno en Cristo (Col. 3, 11 s.).

88 [1] El profeta, profundamente afligido y contristado, pide a Dios humildemente le libre de tantas penas y le salve la vida.
[11] Estos versículos nos dan a conocer la idea triste que los hebreos se formaban de la región de los muertos. Era esto un motivo más para pedir a Dios que les diese largos días en la tierra de los vivos.

tuyo en las tinieblas, | ni tu justicia en la tierra del olvido?
[14] A ti clamo, pues, ¡oh Yavé!, | y mis plegarias van a ti desde la mañana.
[15] ¿Por qué, ¡oh Yavé!, me rechazas | y me escondes tu rostro?
[16] Soy un mísero afligido desde mi mocedad, | siempre en espanto, lleno de terrores.
[17] Derrámanse sobre mí tus furores | y me oprimen tus espantos.
[18] Continuamente me invaden como aguas, | y todas a una me sumergen.
[19] Has alejado de mí amigos y compañeros, | y son mis parientes las tinieblas.

89 (V. 88)

Quejas por el abatimiento del rey a pesar de las promesas hechas a David

[1] Masquil de Etán, ezraíta.*
[2] Cantaré siempre las misericordias de Yavé | y daré a conocer por mi boca a las generaciones todas tu fidelidad;
[3] Porque dijiste: «La misericordia es eterna.» | Tu fidelidad se apoya en los mismos cielos.
[4] «He hecho alianza con mi elegido, | he jurado a David, mi siervo:
[5] Haré durar por siempre tu prole | y estableceré tu trono por las generaciones.» (Sela.)
[6] Los cielos cantan tus maravillas, ¡oh Yavé!, | y tu fidelidad en la asamblea de los santos.
[7] ¿Quién sobre las nubes semejante al Señor? | ¿Quién semejante a Yavé entre los hijos de Dios?
[8] Es terrible Dios en la congregación de los santos, | grande y formidable más que cuantos le rodean.*
[9] Yavé, Dios Sebaot, ¿quién que te iguale? | Eres poderoso, ¡oh Yavé!, ceñido de tu fidelidad.
[10] Tú dominas la soberbia del mar; | cuando se embravecen sus olas, tú las contienes.
[11] Tú quebrantaste a Rahab, como a un herido enemigo, | y con tu fuerte brazo dispersas a tus enemigos.*
[12] Tuyos son los cielos, tuya la tierra, | el orbe de la tierra y cuanto lo llena, tú lo formaste;
[13] Tú creaste el aquilón y el austro; | el Tabor y el Hermón saltan al oír tu nombre.
[14] Tú tienes un brazo lleno de vigor; | fuerte es tu mano, amenazadora tu diestra.
[15] La justicia y el juicio son el asiento de tu trono, | y la misericordia y la fidelidad, tus heraldos.
[16] Bienaventurado el pueblo que sabe cantarte; | andará, ¡oh Yavé!, a la luz de tu faz.
[17] Gozarán siempre de la alegría de tu nombre | y se alegrarán en tu justicia.
[18] Tú eres nuestra gloria y nuestra fuerza, | y por tu benevolencia se acrecienta nuestro poderío.
[19] Pues de Yavé es nuestro escudo | y nuestro rey del Santo de Israel.
[20] Tú en tiempos hablaste en visión a tus predilectos, y dijiste: | «He dado mi ayuda a un valiente | he alzado en la nación a un valeroso.
[21] He hallado a David, mi siervo; | lo he ungido con mi óleo consagrado.
[22] Mi mano le sostendrá con firme apoyo | y mi brazo le hará fuerte.
[23] No le vencerá enemigo, | no le abatirá inicuo.
[24] Destruiré ante él a sus enemigos | y quebrantaré a los que le aborrecen.
[25] Serán con él mi verdad y mi misericordia | y en mi nombre se alzará su poder.
[26] Pondré su mano sobre el mar | y su diestra en los ríos.
[27] El me invocará, diciendo: «Tú eres mi padre, | mi Dios, la roca de mi salvación.»*

---

89 [1] Salmo de inspiración enteramente mesiánica, basada en la alianza de Dios con Israel y en la promesa divina hecha a David. Lo uno y lo otro eran motivos para esperar de Dios una mejor suerte para Israel que la que entonces tenía y para pedir al Señor que se acordase de sus palabras y las cumpliese cuanto antes.
[8] Los «santos» son los «hijos de Dios», los ángeles, que forman la corte de Dios y a veces se nos presentan como formando su consejo (1 Re. 22, 19-23).
[11] Rahab es aquí el océano primitivo, caótico, que los antiguos concebían como muy agitado y embravecido.
[27] En virtud de la especial predilección de Dios por Israel, éste es llamado hijo y aun primogénito de Dios entre todos los pueblos de la tierra. David, por las mis-

[28] Y yo le haré mi primogénito, | el más excelso de los reyes de la tierra.
[29] Yo guardaré eternamente con él mi misericordia, | y mi alianza con él no será rota.
[30] Haré subsistir por siempre su descendencia, | y su trono, mientras subsistan los cielos.
[31] Si traspasan sus hijos mi ley | y no siguen mis mandatos,
[32] Si violan mis preceptos | y no hacen caso de mis mandamientos,
[33] Yo castigaré con vara sus rebeliones | y con azotes sus pecados,
[34] Pero no apartaré de él mi piedad | ni faltaré a mi fidelidad.
[35] No quebrantaré mi alianza | y no retractaré cuanto ha salido de mis labios.
[36] Una cosa he jurado por mi santidad, | y no romperé la fe a David.
[37] Su descendencia durará eternamente | y su trono durará ante mí cuanto el sol.
[38] Y como la luna permanecerá eternamente | y será testigo fiel en el cielo.» (Sela.)
[39] Pero, con todo, has rechazado, has alejado a tu ungido, | te has indignado contra él.
[40] Has roto la alianza con tu siervo, | has profanado y echado a tierra su diadema.
[41] Has arruinado todas sus murallas, | has reducido a escombros sus fortalezas.
[42] Cuantos pasan por el camino le saquean, | es el oprobio de sus vecinos.
[43] Has robustecido la diestra de sus enemigos, | has alegrado a todos sus adversarios.
[44] Has embotado el filo de su espada | y no le has socorrido en el combate.
[45] Le has despojado de su majestad | y has echado por tierra su trono.
[46] Has acortado los días de su juventud | y le has cubierto de oprobio. (Sela.)
[47] ¿Hasta cuándo, oh Yavé, estarás siempre escondido? | ¿Arderá tu ira como fuego?
[48] Acuérdate de cuán breve es la vida | y de cuán para poco hiciste a todos los mortales.
[49] ¿Quién es el hombre que viva y no haya de ver la muerte? | ¿Quién puede substraerse al poder del sepulcro? (Sela.)
[50] ¿Dónde están tus antiguas piedades, ¡oh Yavé!, | las que por tu verdad juraste a David?
[51] Acuérdate, ¡oh Yavé!, del oprobio de tus siervos | y de cómo llevo yo en mi seno las afrentas de muchos pueblos,
[52] Las que arrojan tus enemigos, ¡oh Yavé!, | sobre los pasos de tu ungido.

Doxología final del libro

[53] Bendito sea Yavé por la eternidad. Amén. amén.

LIBRO CUARTO

(90-106)

90 (V. 89)

Deprecación de misericordia

[1] Oración de Moisés, varón de Dios.
Yavé, tú has sido refugio para nosotros | de generación en generación.*
[2] Antes que los montes fuesen | y fuesen paridos la tierra y el orbe, | eres tú desde la eternidad hasta la eternidad.
[3] Reduces al polvo al hombre, | diciéndole: «Volved, hijos de la tierra.»
[4] Mil años son a tus ojos | como el día de ayer, que ya pasó; | como una vigilia de la noche.
[5] Los arrebatas; son como sueño mañanero, | como hierba verde,
[6] Que a la mañana florece y verdea, | a la tarde se marchita y se seca.
[7] Consúmenos tu ira | y nos conturba tu indignación.
[8] Has puesto nuestros pecados fren-

mas razones, recibe los mismos títulos, e igual sus herederos. Estos títulos alcanzarán plenísima realización en el Mesías, Hijo de Dios.

90 [1] Comienza el salmo con una meditación sobre la eternidad de Dios y la caducidad del hombre. La causa de esta última son los pecados, los cuales atraen sobre nosotros los castigos de Dios. Termina el salmista pidiendo la benevolencia divina para el pueblo, que desde hace muchos años se halla en la miseria.

te a ti, | nuestros pecados secretos a la luz de tu faz,

[9] Y todos nuestros días transcurren bajo tu ira, | y acaban nuestros años como un suspiro.

[10] Los días de nuestros años son setenta años, | y ochenta en los más robustos ; | pero también la robustez es apariencia, un nada, | porque se corta en un instante, y volamos.

[11] ¿Quién pesa a lo justo la severidad de tu ira | y tu indignación en lo que debes ser temido?

[12] Enséñanos, pues, a contar nuestros días, | para que adquiramos un corazón sabio.

[13] Vuélvete, ¡oh Yavé!, ya por fin | y ten compasión de tus siervos.

[14] Sácianos pronto de tu gracia, | para que jubilemos y nos alegremos todos los días de nuestra vida.

[15] Alégranos por tantos días como nos humillaste, | por tantos años como probamos la aflicción.

[16] Véase tu obra sobre tus siervos | y tu grandeza sobre sus hijos.

[17] Sea sobre nosotros la suavidad de Yavé, nuestro Dios, | y dirige la obra de nuestras manos ; | sí, dirige la obra de nuestras manos.

91 (V. 90)

Canto a la providencia de Dios sobre el justo

[1] El que habita bajo la protección del Altísimo | y mora a la sombra del Todopoderoso,*

[2] Diga a Dios : «Tú eres mi refugio y mi roca, | mi Dios, en quien confío.»

[3] Y El te librará de la red del cazador, | de la peste exterminadora ;

[4] Te cubrirá con sus plumas, | hallarás seguro bajo sus alas | y su fidelidad te será escudo y adarga.

[5] No tendrás que temer los espantos nocturnos, | ni las saetas que vuelan de día,

[6] Ni la pestilencia que vaga en las tinieblas, | ni la mortandad que devasta en pleno día.

[7] Caerán a tu lado mil | y a tu derecha diez mil : | a ti no llegará.

[8] Con tus mismos ojos mirarás | y verás el castigo de los impíos.

[9] Teniendo a Yavé por refugio tuyo, | al Altísimo por fortaleza tuya,

[10] No te llegará la plaga | ni se acercará el mal a tu tienda,

[11] Pues te cometerá a sus ángeles | para que te guarden en todos tus caminos.

[12] Y ellos te llevarán en sus manos | para que no tropieces en las piedras.

[13] Pisarás sobre áspides y víboras | y hollarás al león y al dragón.

[14] «Porque me amó, yo le salvaré ; | yo le defenderé, porque confesó mi nombre.

[15] Me invocará él y yo le oiré, | estaré con él en la tribulación, | le sacaré y le honraré.

[16] Le saciaré de días | y le daré a ver mi salvación.»

92 (V. 91)

Alabanza de la providencia divina

[1] Salmo. Cántico. Para el día del sábado.*

[2] Justo es alabar a Yavé | y cantar tu nombre, Altísimo ;

[3] Alabar de mañana tu piedad y de noche tu fidelidad.

[4] Al salterio decacordio y a la lira, | con las melodías de la cítara.

[5] Pues me has alegrado, ¡oh Yavé!, con tus obras, | y me gozo en las obras de tus manos.

[6] ¡Qué magníficas son tus obras, oh Yavé! | ¡Cuán profundos son tus pensamientos!

[7] No conoce esto el hombre necio, | no entiende esto el insipiente.

[8] Que germinan los impíos como la hierba, | y florecen tantos que obran la maldad, | para ser destruídos por la eternidad.

[9] Pero tú excelso por la eternidad, ¡oh Yavé!

[10] Pues tus enemigos, ¡oh Yavé!, tus enemigos perecerán | y serán disipados todos los que obran el mal.

[11] Acrecentaste sobremanera mi

---

91 [1] Hermoso canto a la benigna providencia de Dios sobre los justos, a quienes salva de todos los peligros, por muchos que sean los que los rodeen, y a quienes pone bajo la protección de sus ángeles.

92 [1] Como el precedente, celebra este salmo la providencia de Dios, que castiga a los impíos haciendo efímera su prosperidad, pero que la da larga y duradera a los justos.

fuerza como la del unicornio; | de verde aceite me inundaste.
[12] Y miraré desde arriba a mis enemigos | y oirá mi oído cosas gratas contra los malvados que se alzan contra mí.
[13] Florecerá el justo como la palma, | crecerá como el cedro del Líbano.
[14] Plantado en la casa de Yavé, | florecerá en los atrios de nuestro Dios.
[15] Fructificarán, aun en la senectud, | sanos y vigorosos.
[16] Para anunciar cuán recto es Yavé, | que es mi roca y que no hay en El iniquidad.

93 (V. 92)

Grandeza del dominio de Dios en la creación

[1] ¡Reina Yavé! Se vistió de majestad, | vistióse de poder Yavé y se ciñó, | cimentó el mundo; no se conmoverá.*
[2] Firme tu trono desde el principio, | desde la eternidad eres tú.
[3]Alzan los ríos, ¡oh Yavé!, | alzan los ríos su voz, | alzan los ríos su estrépito.
[4] Más que los bramidos de las aguas tumultuosas, | más que los furores del mar, | eres tú magnífico en las alturas, ¡oh Yavé!
[5] Tus testimonios son firmísimos, | conviene a tu casa la santidad, ¡oh Yavé!, | por los siglos de los siglos.

94 (V. 93)

Invocación a Dios, que castiga a los impíos y protege a los justos

[1] ¡Dios de las venganzas, Yavé, | Dios de las venganzas, muéstrate!*
[2] Alzate, juez de la tierra, | da a los soberbios su merecido.
[3] ¿Hasta cuándo los impíos, ¡oh Yavé!, | hasta cuándo los impíos triunfarán,
[4] Hablarán proterva y jactanciosamente | los que obran la iniquidad?
[5] Aplastan, Yavé, a tu pueblo, | oprimen a tu heredad.
[6] Dan muerte a la viuda y al peregrino | y a los huérfanos quitan la vida.
[7] Y se dicen: «No ve Yavé, | no sabe el Dios de Jacob.»*
[8] Entended, necios del pueblo, | y vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis cuerdos?
[9] El que hizo el oído, ¿no va a oír? | El que formó el ojo, ¿no va a ver?
[10] El que educa a los pueblos, ¿no va a reprender? ¿El que da al hombre la sabiduría?
[11] Conoce Yavé los pensamientos de los hombres, | cuán vanos son.
[12] Bienaventurado el hombre a quien tú educas, ¡oh Yavé!, | al que das sabiduría con tu ley,
[13] Para que esté tranquilo en los días de aflicción, | en tanto que se cava para el impío la fosa.
[14] No abandona Yavé a su pueblo, | no desampara su heredad.
[15] Volverán a la justicia los juicios | y la seguirán todos los rectos de corazón.
[16] ¿Quién se levantará por mí contra los malvados? | ¿Quién estará conmigo contra los obradores de la iniquidad?
[17] Si Yavé no me hubiera ayudado, | ya habitaría mi alma en el sepulcro.
[18] Apenas decía yo: «Vacilan mis pies», | tu gracia, ¡oh Yavé!, me sostenía,
[19] Y en las grandes angustias de mi corazón | alegraban mi alma tus consuelos.
[20] ¿Puede acaso ser aliado tuyo el trono de la iniquidad? | ¿Puede la tiranía sofocar el derecho,
[21] Los que se echan sobre la vida del justo | y condenan la sangre inocente?
[22] Pero Yavé es refugio para mí, | y mi Dios es la roca de mi salvación.
[23] El arrojará sobre ellos su mis-

---

93 [1] Breve, pero magnífico canto a la grandeza de Dios, que inmensamente supera a lo más grande de la creación.

94 [1] En vano pretenden los impíos tranquilizarse y persuadirse de que Dios no ve sus malas obras. Las ve y las castigará, mientras que al justo nunca le abandonará.
[7] Tal era el ateísmo práctico de los impíos de Israel. Para ellos Dios estaba tan alto, que no se ocupaba en las miserias humanas.

ma perversidad, | y con su misma malicia los aniquilará, | los aniquilará Yavé, nuestro Dios.

95 (V. 94)

Exhortación a la alabanza y obediencia de Dios

[1] ¡Venid, cantemos jubilosamente a Yavé! | ¡Cantemos gozosos a la roca de nuestra salvación!*

[2] Lleguémonos a El con alabanzas, | aclamémosle con cánticos.

[3] Porque Dios grande es Yavé, | Rey grande sobre todos los dioses.

[4] Porque tiene en sus manos ias profundidades de la tierra | y suyas son también las cumbres de los montes.

[5] Suyo es el mar, pues El lo hizo; | suya la tierra, formada por sus manos.

[6] Venid, postrémonos en tierra ante El; | doblemos nuestra rodilla ante Yavé, nuestro Hacedor.

[7] Porque El es nuestro Dios, y nosotros el pueblo que El apacienta | y el rebaño que El guía. | No tengáis que oír hoy de El estas palabras:

[8] «No endurezcáis vuestro corazón como en Meribá, | como el día de Masá en el desierto,

[9] Donde me tentaron vuestros padres, | me probaron, a pesar de haber visto mis obras.

[10] Cuarenta años anduve desabrido de aquella generación, | y tuve que decirme: Estos son gente de torcido corazón, | que desconoce mis caminos.

[11] Por esto les juré en mi ira | que no entrarían en mi reposo.»

96 (V. 95)

Alabanza del Señor, único Dios

[1] Cantad a Yavé un cántico nuevo, | cantad a Yavé la tierra toda.*

[2] Cantad a Yavé y bendecid su nombre, | anunciad de día en día su salvación.

[3] Contad su gloria entre las gentes | en todos los pueblos sus maravillas,

[4] Porque grande es Yavé y digno de toda alabanza, | terrible sobre todos los dioses.

[5] Porque todos los dioses de los pueblos son vanos ídolos; | pero Yavé hizo los cielos.

[6] Delante de El, la magnificencia y la alabanza; | en su santuario, la fortaleza y la gloria.

[7] Dad a Yavé, ¡oh familias de los pueblos!, | dad a Yavé la gloria y el poderío.

[8] Dad a Yavé el honor debido a su nombre, | tomad ofrendas y venid a sus atrios.

[9] Inclinaos ante Yavé en la hermosura de su santuario; | tema ante El toda la tierra.

[10] Decid entre las gentes: «¡Reina Yavé!» | Decid también: «El afirmó el orbe y no se conmueve, | El gobierna con equidad a los pueblos.»

[11] Alégrense los cielos, regocíjese la tierra, | truene el mar y cuanto en él se contiene.

[12] Salte de júbilo el campo y todo cuanto hay en él | y salten juntamente los árboles de la selva

[13] Ante la presencia de Dios, que viene, | que viene a regir la tierra. | Regirá el mundo con justicia | y a los pueblos con su fidelidad.

97 (V. 96)

Gloria de la venida de Dios a juzgar

[1] ¡Dios reina! Gócese la tierra, | alégrense sus muchas islas.*

[2] Hay en torno de El nube y calígine; | la justicia y el juicio son las bases de su trono.

[3] Precédele fuego, | que abrasa en derredor a todos sus enemigos.

---

95 [1] Invita el poeta a todos los fieles de Yavé a postrarse ante El y prestarle obediencia cumpliendo sus leyes y a no rebelarse contra El, como los israelitas en el desierto.

96 [1] La invitación a los pueblos todos a venir a adorar al Señor implica la universalidad del reino de Dios, reconocido por todas las naciones y, por tanto, el reino mesiánico.

97 [1] Canta el reino de Dios sobre Israel, precedido del juicio sobre los que adoran a los ídolos. Canto indudablemente mesiánico.

[4] Sus rayos alumbran el mundo; | tiembla la tierra al verle.
[5] Derrítense como cera los montes ante Yavé, | ante el Señor de toda la tierra.
[6] Anuncian los cielos su justicia | y todos los pueblos ven su gloria.
[7] Quedan confundidos todos los que adoran sus simulacros, | los que se glorían de sus ídolos; | se postran ante El todos los dioses.
[8] Oyó Sión y se alegró; | regocijáronse las ciudades de Judá | por tus juicios, Yavé.
[9] Porque tú eres Yavé, el Altísimo, sobre toda la tierra, | inmensamente ensalzado sobre todos los dioses.
[10] Aborreced el mal los que amáis a Yavé, | que El defiende la vida de sus santos | y los libra de la mano de los impíos.
[11] Ya alumbra la luz para el justo | y la alegría para los rectos de corazón.
[12] Alegraos en Yavé, ¡oh justos!, | y honrad su santo nombre.

98 (V. 97)

Canto de alabanza a Dios después de la victoria

[1] Salmo.
Cantad a Yavé un cántico nuevo, | porque El ha hecho maravillas; | han vencido su diestra y su santo brazo.*
[2] Ha mostrado Yavé su salvación | y ha revelado su justicia a ojos de las gentes.
[3] Se ha acordado de su benignidad | y de su fidelidad a la casa de Israel; | todos los confines de la tierra vieron la victoria de nuestro Dios.
[4] Saltad de júbilo ante Yavé toda la tierra; | a El las voces, los cantos y los salmos.
[5] Cantad a Yavé con la cítara, | con la cítara y con voces de canto,
[6] Con las trompetas y los sones de la bocina. | Saltad de júbilo ante el rey Yavé.
[7] Brame el mar y cuanto él contiene, | el mundo y todos sus habitantes.
[8] Batan palmas los ríos, | regocíjense a su vez los montes,
[9] Delante de Yavé, que viene, que viene a juzgar la tierra, | y juzgará al mundo con justicia | y a los pueblos con equidad.

99 (V. 98)

Gloria del Señor en su santo monte

[1] ¡Dios reina! ¡Temen los pueblos! | Se asienta entre los querubines, tiembla la tierra.*
[2] Grande es Dios en Sión, | excelso sobre todos los pueblos.
[3] Alabado sea tu grande y terrible nombre: | es santo.
[4] Y poderoso el rey que ama la justicia. | Tú estableciste las normas de la rectitud, | tú hiciste en Jacob juicio y justicia.
[5] Ensalzad a Yavé, nuestro Dios, | y postraos ante el escabel de sus pies: | es santo.
[6] Moisés y Arón están entre sus sacerdotes; | Samuel, con los que invocan su nombre. | Invocaban a Yavé, y El los oía.
[7] Les hablaba en columna de nube, | y oían sus testimonios | y la Ley que les dió.
[8] ¡Oh Yavé, Dios nuestro! Tú los oías | y fuiste con ellos indulgente, | aunque castigaste sus pecados.
[9] Ensalzad a Yavé, nuestro Dios, | y postraos ante su monte santo, | porque santo es Yavé, nuestro Dios.

100 (V. 99)

Acción de gracias

[1] Salmo. Para dar gracias.
Cantad a Yavé toda la tierra.*
[2] Servid a Yavé con júbilo, | venid gozosos a su presencia.

---

98 [1] Una victoria del pueblo sirve de ocasión al poeta para dirigir a todas las naciones una invitación para que concurran a cantar a Yavé, reconociendo su poderío y su fidelidad a las promesas hechas a su pueblo.

99 [1] Yavé, Rey justo, reina soberanamente en Sión, en medio de sus santos. A El vendrán los pueblos todos de la tierra (Is. 6, 1 ss.; 2, 2 ss.).

100 [1] La suma bondad de Dios, hacedor de todo y pastor de su pueblo, pide que se le den incesantes gracias.

[3] Sabed que Yavé es Dios, | que El nos hizo y suyos somos. | su pueblo y la grey de su pastizal.
[4] Entrad por sus puertas dándole gracias ; | en sus atrios, alabándole ; | dadle gracias y bendecid su nombre.
[5] Porque bueno es Yavé ; | es eterna su piedad | y perpetua por todas las generaciones su fidelidad.

101 (V. 100)

Normas de vida de un príncipe bueno

[1] Salmo de David.
Quiero cantarte misericordia y justicia ; | quiero cantarte a ti, ¡oh Yavé!,*
[2] Y entender el camino de la rectitud. | ¿Cuándo vendrás a mí? | Andaré yo en integridad de corazón | en mi casa.
[3] No pongo mis ojos en cosa injusta ; | aborrezco cometer injusticia ; | no se me pegará.
[4] Lejos de mí estará el corazón perverso ; | desconoceré la maldad.
[5] Reduciré al silencio al que en secreto detrae a su prójimo ; | no toleraré al de altivos ojos y corazón soberbio.
[6] Pondré mis ojos en los fieles de la tierra para tenerlos conmigo ; | los que andan por el camino de la rectitud serán ministros míos.
[7] No habitará en mi casa el que cometa fraude ; | el que habla mentirosamente no permanecerá ante mí.
[8] De mañana haré perecer a todos los impíos de la tierra | y exterminaré de la ciudad de Yavé | a todos los obradores de la iniquidad.

102 (V. 101)

Plegaria de un afligido que desfallece y se lamenta

[1] Plegaria de un afligido que desfallece y se lamenta ante Yavé.*
[2] Escucha, ¡oh Yavé!, mi oración, | y llegue a ti mi clamor.
[3] No escondas de mí tu rostro mientras estoy en aflicción ; | inclina tus oídos a mí : | cuando te invoco, apresúrate a oírme.
[4] Pues se desvanecen como humo mis días | y se tuestan mis huesos como en horno.
[5] Está seco mi corazón y consumido como heno, | y me olvido de comer mi pan.
[6] Por la vehemencia del gemir | se pegan mis huesos a la piel,
[7] Y he venido a ser como pelícano del desierto ; | soy como buho entre las ruinas.
[8] No duermo y sollozo, | como pájaro solitario sobre el tejado.
[9] Continuamente se burlan de mí mis enemigos, | y se enfurecen contra mí, y execran mi nombre.
[10] Como el pan como si comiera ceniza, | y mi bebida se mezcla con lágrimas,
[11] Por tu indignación y tu ira, | porque me cogiste y me lanzaste.
[12] Mis días son como sombra que se alarga, | y me he secado como hierba.
[13] Y con todo, ¡oh Yavé!, tú te sientas en tu trono, | y tu memoria permanece por generaciones y generaciones.
[14] Tú te alzarás y tendrás misericordia de Sión, | porque tiempo es ya de que le seas propicio ; | viene ya su tiempo.
[15] Porque aman tus siervos sus piedras | y se compadecen de su polvo.
[16] Entonces temerán todas las gentes el nombre de Yavé | y todos los reyes de la tierra tu gloria,

---

101 [1] El salmo nos presenta un soberano íntegro, justiciero, que, consciente de sus deberes, se propone combatir la impiedad hasta hacerla desaparecer de la tierra. Muy temprano se sienta en el tribunal para administrar justicia. Parece la imagen de Ezequías o Josías llevando a cabo la reforma religiosa. A esta luz se ha de entender el v. 8.

102 [1] El mesianismo de este salmo es claro. Se nos presenta el salmista agobiado de miserias ; mas no son las suyas personales las que lamenta, sino las del pueblo, a juzgar por la firme esperanza que muestra de que Dios haga ostentación de su misericordia con Sión, con lo cual temerán y reverenciarán a Yavé las naciones y los reyes reunidos todos en uno. Esto anuncia el reino universal del Señor, y, por tanto, el reino mesiánico.

[17] Cuando reedifique Yavé a Sión, | cuando aparezca en su gloria,
[18] Y convirtiéndose a la oración de los despojados, | no desprecie su plegaria.
[19] Esto se escribirá para la generación posterior | y un pueblo nuevo alabará a Yavé.
[20] Por haber echado Yavé su mirada desde su excelsa santa morada | y haber mirado desde los cielos a la tierra,
[21] Escuchando el gemir de los cautivos | y librando a los destinados a la muerte.
[22] Para que sea cantado en Sión el nombre de Yavé | y sus alabanzas en Jerusalén.
[23] Cuando se reunirán todos los pueblos | y todos los reinos para servir a Yavé.
[24] A medio camino quebrantó mis fuerzas, | abrevió mis días.
[25] Yo clamo : ¡ Dios mío !, | no me lleves en la mitad de mis días ; | tú, cuyos años son por generaciones y generaciones.
[26] Desde el principio fundaste tú la tierra, | y obra de tus manos es el cielo ;
[27] Pero éstos perecerán y tú permanecerás, | mientras todo envejece como un vestido. | Los mudarás como se muda una veste.
[28] Pero tú siempre el mismo, | y tus días no tienen fin.
[29] Habitarán los hijos de tus siervos allí | y permanecerá ante ti su posteridad.

103 (V. 102)

Alabanza de la providencia de Dios

[1] De David.
¡ Bendice, alma mía, a Yavé, | bendiga todo mi ser su santo nombre ![a]
[2] ¡ Bendice, alma mía, a Yavé, | y no olvides ninguno de sus favores !
[3] El perdona tus pecados, | El sana todas tus enfermedades.
[4] El rescata tu vida del sepulcro | y derrama sobre tu cabeza gracia y misericordia.
[5] El sacia tu boca de todo bien, | y renueva tu juventud como la del águila.
[6] Hace Yavé justicia | y juicio a todos los oprimidos.
[7] Dió a conocer a Moisés sus caminos, | y sus obras a los hijos de Israel.
[8] Es Yavé piadoso y benigno, | tardo a la ira, clementísimo.
[9] No está siempre acusando, | y no se aíra para siempre.
[10] No nos castiga a la medida de nuestros pecados, | no nos paga conforme a nuestras iniquidades.
[11] Sino que cuanto sobre la tierra se alzan los cielos, | tanto se eleva su misericordia sobre los que le temen.
[12] Cuan lejos está el oriente del occidente, | tanto aleja de nosotros nuestras culpas.
[13] Cuan benigno es un padre para con sus hijos, | tan benigno es Dios para con los que le temen.
[14] Pues El conoce bien de qué hemos sido hechos, | sabe que no somos más que lodo.
[15] Los días del hombre son como la hierba ; | como flor del campo, así florece,
[16] Pero sopla sobre ella el viento, y ya no es más, | ni se sabe siquiera dónde estuvo.
[17] Pero la misericordia de Yavé es eterna para los que le temen ; | y su justicia para los hijos de los hijos,
[18] Para los que son fieles a su alianza, | y tienen presentes sus mandamientos, para ponerlos por obra.
[19] Ha establecido Yavé en los cielos su trono, | y su reino lo abarca todo.
[20] Bendecid a Yavé, vosotros, sus ángeles, | que sois poderosos y cumplís sus órdenes, | prontos a la voz de su palabra.
[21] Bendecid a Yavé, vosotras todas sus milicias, | que le servís y obedecéis su voluntad.
[22] Bendecid a Yavé, todas sus obras, en cualquier lugar de su imperio. | ¡ Bendice, alma mía, a Yavé !

---

103 [1] El poeta invita a los ángeles y a todas las obras de la creación a alabar a Dios por tantos favores como a todos, y principalmente a su pueblo, tiene hechos, y con los que dió muestras de su infinita bondad y misericordia.

104 (V. 103)

Gloria de Dios en la creación

[1] ¡Bendice, alma mía, a Yavé! | Yavé, Dios mío, tú eres grande. | Estás rodeado de esplendor y majestad,*
[2] Revestido de luz como de un manto. | Como una tienda tendió los cielos,
[3] Alza sus moradas sobre las aguas. | Hace de las nubes su carro, | y vuela sobre las plumas de los vientos.
[4] Tiene por mensajeros a los vientos, | y por ministros llamas de fuego.
[5] El fundó la tierra sobre sus bases, | para que nunca después vacilara.
[6] La cubriste de los mares como de vestido, | y las aguas cubrieron los montes.
[7] A tu increpación huyeron, | al sonido de tu voz se precipitaron.
[8] Y se alzaron los montes y se abajaron los valles | hasta el lugar que les habías señalado.
[9] Pusísteles un límite que no traspasarán, | no volverán a cubrir la tierra.
[10] Hace brotar en los valles los manantiales, | que corren luego entre los montes.
[11] Allí beben todos los animales del campo, | allí matan su sed los asnos salvajes.
[12] Allí cerca se posan las aves del cielo, | que cantan en la fronda.
[13] De sus moradas manda las aguas sobre los montes, | y del fruto de sus obras se sacia la tierra.
[14] Hace nacer la hierba para los animales, | y el heno para el servicio del hombre, | para sacar de la tierra el pan,
[15] Y el vino que alegra el corazón del hombre, | y el aceite que hace lucir su rostro, | y el pan que sustenta la vida del hombre.
[16] Sacia también a los altos árboles, | a los cedros del Líbano que plantó,
[17] En los cuales anidan las aves ; | y los cipreses, domicilio de la cigüeña ;
[18] Los altos montes para las gamuzas, | las peñas para madrigueras del damán.*
[19] Hizo la luna para medir los tiempos, | y que el sol su ocaso conociese.
[20] Tú tiendes las tinieblas y se hace noche, | y en ella corretean todas las bestias salvajes.
[21] Rugen los leoncillos por la presa, | pidiendo así a Dios su alimento.
[22] Sale el sol, y todos se retiran, | y se acurrucan en sus cuevas.
[23] Sale el hombre a sus labores, | a sus haciendas, hasta la tarde.
[24] ¡Cuántas son tus obras, oh Yavé, | y cuán sabiamente ordenadas! | Está llena la tierra de tus beneficios.
[25] Este es el mar, grande, inmenso ; | allí, reptiles sin número, | animales pequeños y grandes.
[26] Allí, las naves se pasean, | y ese Leviatán que hiciste por que allí retozase.
[27] Todos esperan de ti | que les des el alimento a su tiempo.
[28] Tú se lo das y ellos lo toman ; | abres tu mano y sáciaense de todo bien.
[29] Si tú escondes tu rostro, se conturban ; | si les quitas el espíritu, mueren y vuelven al polvo.
[30] Si mandas tu espíritu, se recrían, | y así renuevas la faz de la tierra.
[31] Sea eterna la gloria de Yavé, | y gócese Yavé en sus obras.
[32] Mira a la tierra, y tiembla ; | toca a los montes, y humean.
[33] Yo cantaré toda mi vida a Yavé, | entonaré salmos a mi Dios mientras viva.
[34] Séale grato mi canto, | y yo me gozaré en Yavé.
[35] Desaparezcan de la tierra los pecadores, | y dejen de ser los impíos. | ¡Bendice, alma mía, a Yavé! Aleluya.

---

104 [1] La gloria de Dios es inmensa, se refleja en todas las obras de sus manos y resplandece en su admirable providencia. Nunca serán suficientes nuestras acciones de gracias y nuestras alabanzas.
[18] El damán es un animalejo semejante al conejo, abundante en Palestina, y que, al sentir el peligro, corre a refugiarse bajo las peñas.

105 (V. 104)

Fidelidad de Dios a la alianza

[1] Alabad a Yavé, invocad su nombre, | dad a conocer entre los pueblos sus obras.*
[2] Cantadle y entonadle salmos, | celebrad sus maravillas.
[3] Gloriaos en su santo nombre ; alégrese el corazón de los que buscan a Yavé.
[4] Buscad a Yavé y su poder, | buscad siempre su rostro.
[5] Recordad las maravillas que ha obrado, | sus prodigios y las sentencias de su boca.
[6] Vosotros, descendencia de Abraham, su siervo ; | hijos de Jacob, su elegido.
[7] El es Yavé, nuestro Dios, | y sus juicios prevalecen en toda la tierra.
[8] Fielmente guardó siempre su alianza | y la promesa hecha por miles de generaciones.
[9] El pacto hecho con Abraham, | y su juramento a Isac,
[10] Y confirmó a Jacob como ley firme | y a Israel como alianza eterna.
[11] Diciendo : «Yo te daré la tierra de Canán, | como porción de vuestra heredad.»
[12] Aunque fueran pocos en número, | casi como nada, y extranjeros en ella,
[13] Pasaron de una a otra nación y de un reino a otro pueblo.
[14] No dejó que nadie los oprimiese | y castigó por ellos a reyes.
[15] «No toquéis a mis ungidos, | no hagáis mal a mis profetas.»
[16] Llamó al hambre sobre aquella tierra, | hizo que faltara todo mantenimiento,
[17] Y mandó delante de ellos a un varón, | a José, vendido como esclavo.
[18] Fueron puestos en el cepo sus pies, | y fué encadenado con hierros,
[19] Hasta que se realizó su presagio, | y le acreditó la palabra de Dios.
[20] Mandó el rey que lo soltasen ; | el dominador de pueblos le dejó en libertad.
[21] Y le hizo señor de su casa, | y príncipe de todo su dominio,
[22] Para que con su ejemplo enseñase a los príncipes, | y enseñase sabiduría a los ancianos.
[23] Y vino Israel a Egipto, | habitó Jacob en la tierra de Cam.
[24] Y multiplicó grandemente su pueblo, | e hizo que fuesen demasiado fuertes para sus enemigos.
[25] Que se volviese el ánimo de éstos para odiar a su pueblo, | y para vejar dolosamente a sus siervos.
[26] Mandó a Moisés, su siervo, | y a Arón, su elegido,
[27] E hizo por medio de ellos sus prodigios, | y sus portentos en la tierra de Cam.
[28] Mandó a las tinieblas y las tinieblas vinieron ; | pero todavía se resistían a sus órdenes.
[29] Convirtió en sangre sus aguas, | y mató sus peces.
[30] Hormigueó de ranas la tierra, aun dentro de la casa de sus reyes.
[31] Mandó, y vinieron los tábanos | y los mosquitos a todas sus regiones.
[32] Les mandó granizo en vez de lluvia | y llamas de fuego sobre su tierra.
[33] Y abatió sus viñas y sus higueras, | y destrozó los árboles de su territorio.
[34] A una señal suya vino la langosta | y el pulgón en gran número,
[35] Que royó toda la hierba de su tierra | y devoró todos los frutos del campo.
[36] E hirió a todos los primogénitos en su tierra, | las primicias genitales de su robustez,
[37] Y sacólos con plata y oro, | y no había entre sus tribus un enfermo.
[38] Alegróse Egipto de su partida, | porque se había apoderado de él su terror.
[39] Les tendió como cubierta una nube | y un fuego para alumbrarlos en la noche.
[40] A su petición hizo venir las codornices, | y los sació de pan del cielo.
[41] Hendió la roca y brotaron las aguas, | que corrieron como un río por el desierto.
[42] Porque se acordó de su santa promesa | y de Abraham, su siervo.
[43] Así sacó a su pueblo gozoso | y a sus elegidos llenos de alegría,
[44] Y les asignó las tierras de las

---

105 [1] Salmo histórico. La suma fidelidad de Dios a su alianza con Israel, mostrada sobre todo en la liberación de la servidumbre egipcia y en darle la tierra prometida, debe ser motivo para que su pueblo incesantemente le alabe y le bendiga.

gentes | y se posesionaron de las haciendas de los pueblos,
[45] Para que cumpliesen sus preceptos | y guardasen sus leyes. ¡Aleluya!

106 (V. 105)

Confesión de las rebeldías de Israel

[1] ¡Aleluya! Dad gracias a Yavé, porque es bueno, | porque es eterna su misericordia.*
[2] ¿Quién podrá contar todo lo que poderosamente hizo, | darle toda la alabanza que merece?
[3] Bienaventurados los que guardan su Ley, | los que siempre obran la justicia.
[4] Acuérdate de mí, ¡oh Yavé!, en tu benevolencia hacia tu pueblo; | visítame con tu socorro,
[5] Para que pueda ver la buena suerte de tus elegidos, | y me alegre en el gozo de tu gente, | y me regocije con tu heredad.
[6] Hemos pecado, como nuestros padres; | hemos sido malos y perversos.
[7] Nuestros padres en Egipto | no quisieron entender tus maravillas, | no pusieron mente en la muchedumbre de tus favores | y se rebelaron contra el Altísimo junto al mar Rojo.
[8] Con todo, los salvó, por el honor de su nombre, | para hacer muestra de su poder.
[9] Gritó al mar Rojo, y éste se secó, | y los hizo pasar entre las olas como por tierra seca.
[10] Los salvó de las manos de los que los aborrecían | y los substrajo al poder del enemigo.
[11] Y las aguas sumergieron a sus enemigos, | no escapando ni uno solo.
[12] Entonces dieron fe a sus palabras | y cantaron sus alabanzas;
[13] Pero bien pronto se olvidaron de sus obras, | no confiaron en sus designios.
[14] Dejáronse llevar de su concupiscencia en el desierto | y tentaron a Dios en la soledad.
[15] Y les dió lo que deseaban, | pero mandó la podredumbre a sus entrañas.
[16] Envidiaron a Moisés en el campamento | y a Arón, el santo de Yavé.
[17] Y se abrió la tierra y se tragó a Datán | y cubrió a los secuaces de Abirón.
[18] Y el fuego devoró a los rebeldes | y las llamas consumieron a los impíos.
[19] Se hicieron un becerro en Horeb | y adoraron un simulacro fundido,
[20] Y trocaron su gloria | por la imagen de un buey que come hierba.
[21] Se olvidaron de Dios, su salvador, | que tan grandes cosas había hecho en Egipto,
[22] Maravillas en la tierra de Cam, | portentos junto al mar Rojo.
[23] Y ya hubiera decretado exterminarlos, | si Moisés, su elegido, | no se hubiese puesto en la brecha | para desviar su indignación del exterminio.
[24] Despreciaron una tierra deleitable, | no tuvieron confianza en sus palabras,
[25] Y murmuraron en sus tiendas | y desobedecieron la voz de Yavé.
[26] Por eso alzó su mano contra ellos, | jurando que los postraría en el desierto.
[27] Y arrojaría a sus descendientes entre las gentes, | y los dispersaría por las tierras.
[28] Aun se dieron al culto de Baalfogor, | y comieron los sacrificios de dioses muertos,
[29] Y le provocaron a ira con sus obras, | y se desarrolló entre ellos una mortandad.
[30] Levantóse Finés e hizo justicia, | y la plaga cesó.
[31] Y le fué contado esto a justicia, | de generación en generación para siempre.
[32] Le irritaron también en las aguas de Meribá, | y fué castigado Moisés por culpa de ellos,
[33] Porque turbaron su espíritu | y profirió con sus labios palabras imprudentes.
[34] No destruyeron a los pueblos, | como se lo había mandado Yavé.
[35] Antes se mezclaron con las gentes, | y adoptaron sus costumbres,
[36] Y dieron culto a sus ídolos, | que fueron para ellos un lazo.

---

106 [1] Salmo también histórico. Las continuas rebeldías del pueblo contra su Dios, humildemente confesadas, han de ser para el pueblo motivo de alabarle y bendecirle por su gran misericordia para con él.

[37] Sacrificaron los propios hijos | y las propias hijas a los demonios ;
[38] Derramaron sangre inocente, | la sangre de sus hijos y sus hijas, | sacrificándolos a los ídolos de Canán. | Y quedó la tierra contaminada por la sangre.
[39] Contamináronse así con sus obras | y se prostituyeron con sus acciones.
[40] Y se encendió la ira de Yavé contra su pueblo | y abominó de su heredad,
[41] Y los entregó al poder de las gentes | y quedaron sometidos a los que los odiaban,
[42] Y fueron vejados por sus enemigos | y doblegados bajo su mano.
[43] Muchas veces los libraba, | pero ellos se obstinaban en sus rebeliones, | y eran humillados por sus iniquidades.
[44] Mas El vió sus tribulaciones, | y oyó sus lamentos,
[45] Y se acordó de su alianza con ellos, | y su mucha misericordia le inclinó a la piedad.
[46] Y los hizo objeto de sus piedades | en presencia de cuantos los tenían en cautiverio.
[47] ¡Sálvanos, Yavé, Dios nuestro, y reúnenos de entre las gentes, | para que podamos cantar tu santo nombre | y gloriarnos en tus alabanzas!

Doxología final del libro

[48] Bendito sea Yavé, Dios de Israel, de eternidades en eternidades. | Y diga todo el pueblo : Amén. ¡Aleluya!

LIBRO QUINTO

(107-150)

107 (V. 106)

Benignidad de la providencia divina

[1] «¡Alabad a Yavé, porque es bueno, | porque es eterna su misericordia!»*
[2] Digan así los rescatados de Yavé, | los que El redimió de mano del enemigo,
[3] Y los que reunió de entre las tierras | del oriente y del occidente, del aquilón y del austro.
[4] Andaban errantes por el desierto solitario, | no hallaban camino para ciudad habitada.
[5] Hambrientos y sedientos, | desfallecía la fuerza de su alma ;
[6] Y clamaron a Yavé en su peligro, | y los libró de sus angustias.
[7] Y los llevó por camino derecho, | para que pudieran llegar a la ciudad habitada.
[8] Den gracias a Yavé por su piedad | y por los maravillosos favores que hace a los hijos de los hombres.
[9] Porque sació al hambriento, | y al famélico le llenó de sus bienes.
[10] Estaban sentados en tinieblas y en sombras de muerte, | cautivos en miseria y hierros.
[11] Porque se habían rebelado contra los mandamientos de Dios | y habían despreciado los consejos del Altísimo.
[12] Su corazón estaba abatido por el infortunio ; | estaban deprimidos, sin tener quien los socorriese ;
[13] Y clamaron a Yavé en su peligro, | y los libró de sus angustias.
[14] Y los sacó de las tinieblas y de las sombras de la muerte, | y rompió sus cadenas.
[15] Den gracias a Yavé por su piedad | y por los maravillosos favores que hace a los hijos de los hombres.
[16] Por haber roto puertas de bronce | y haber desmenuzado barras de hierro.
[17] Dolientes, por su mala conducta | y por sus maldades estaban enfermos.
[18] Toda comida les producía náuseas | y estaban ya a las puertas de la muerte ;
[19] Y clamaron a Yavé en su peligro, | y los libró de sus angustias.
[20] Mandó su palabra y los sanó | y los sacó de la perdición.
[21] Den gracias a Yavé por su piedad | y por los maravillosos favores que hace a los hijos de los hombres.
[22] Y ofrézcanle sacrificios de alabanza, | y llenos de júbilo publiquen sus obras.
[23] Los que surcan el mar en las naves, | para hacer su negocio en la inmensidad de las aguas ;

107 [1] Este salmo, que nos describe ya pasado el cautiverio babilónico, termina pintándonos la restauración con colores claramente mesiánicos, cosa frecuente en los profetas que desarrollan el mismo tema (Jer. 31-33 ; Ez. 34).

[24] También éstos vieron las obras de Yavé | y sus maravillas en el piélago.
[25] El dijo al huracán que soplara | y levantó las olas del mar.
[26] Subían hasta los cielos y bajaban hasta los abismos; su alma fluctuaba entre angustias.
[27] Rodaban y vacilaban como ebrios, | y toda su pericia no servía de nada.
[28] Y clamaron a Yavé en su peligro, | y los libró de sus angustias.
[29] Tornó el huracán en céfiro, | y las olas se calmaron.
[30] Alegráronse porque se habían encalmado, | y los guió al deseado puerto.
[31] Den gracias a Yavé por su piedad | y por los maravillosos favores que hace a los hijos de los hombres.
[32] Y alábenle en la asamblea del pueblo, | y glorifíquenle en el consejo de los ancianos.
[33] El torna en desiertos los ríos, | las fuentes de aguas en tierra árida.
[34] Hace de la tierra fértil un salobral, | por la maldad de sus habitantes.
[35] Torna el desierto en lago | y la tierra seca en manantiales de aguas.
[36] Hace habitar allí a los hambrientos, | y fundan allí ciudad de morada.
[37] Siembran campos y plantan viñas | que dan frutos abundantes.
[38] Los bendice y se multiplican, | y sus ganados no disminuyen.
[39] Y si vienen a ser pocos y oprimidos, | por el peso del infortunio y las fatigas,
[40] El, que puede arrojar el oprobio sobre los príncipes | y los hace errar fuera de camino,
[41] Salva a los pobres de la miseria, | y multiplica como rebaños sus familias.
[42] Ven esto los justos y se regocijan, | y los malvados tienen que cerrar su boca.
[43] ¿Quién es sabio que considere esto | y ponga atención en los favores de Yavé?

108 (V. 107)

Petición del auxilio divino contra los enemigos

[1] Cántico. Salmo de David.*
[2] Pronto está mi corazón, ¡oh Dios! Pronto está mi corazón; | quiero cantar y entonar salmos.
[3] Despierta, alma mía; despertad, salterio y cítara, | y despertaré a la aurora.
[4] Quiero alabarte entre los pueblos, ¡oh Yavé!, | y cantarte salmos entre las naciones.
[5] Cantar que es más grande que los cielos tu misericordia, | y que llega hasta las estrellas tu fidelidad.
[6] Alzate sobre los cielos, ¡oh Dios!, | y resplandezca en toda la tierra tu gloria.
[7] Para que sean libertados tus amados, | danos el auxilio de tu diestra y óyenos.
[8] Habló Dios por su santidad: | «Yo triunfaré, dividiré a Siquem | y mediré el valle de Sucot.
[9] Mío es Galad, mío Manasés, | Efraím es el yelmo de mi cabeza, | Judá mi cetro;
[10] Moab la bacía para lavarme; | sobre Edom pondré mi calzado; | de la Filistea me alegraré.»
[11] ¿Quién me guiará a la ciudad fortificada, | quién me llevará hasta la Idumea?
[12] ¿No eres por ventura tú, ¡oh Dios!, que nos has rechazado, | y no sales ya, ¡oh Dios!, con nuestros ejércitos?
[13] Danos tu auxilio contra el enemigo, | porque vana es la salud que viene del hombre.
[14] Con Dios haremos proezas, | El quebrantará a nuestros enemigos.

109 (V. 108)

Oración imprecativa contra el enemigo

[1] Al maestro del coro. Salmo de David.
Dios, alabanza mía, no calles,*

---

108 [1] Invoca el salmista la fidelidad de Dios en el cumplimiento de sus promesas para pedirle que libre al pueblo de sus enemigos. Los vv. 8-14 son igualmente los 8-14 del salmo 60, y los vv. 2-7, los 8-12 del 57.

109 [1] De todos los salmos imprecatorios, es quizá éste el que con más extensión y vehemencia expresa los sentimientos del salmista contra sus enemigos. Las

[2] Porque la boca del impío y del doloso se abren contra mí. | Me hablan con lengua engañosa,
[3] Rodéanme de palabras de odio, | y me combaten sin causa.
[4] En pago de mi amor me maltratan, | y yo no hago más que orar.
[5] Me vuelven mal por bien | y odio por amor.
[6] Pon sobre él a un impío, | y esté a su diestra el acusador.
[7] Cuando se le juzgue, salga condenado, | y sea ineficaz su oración.
[8] Sean cortos sus días | y sucédale otro en su ministerio.
[9] Sean huérfanos sus hijos | y su mujer viuda.
[10] Vaguen errantes sus hijos y mendiguen, | sean arrojados de sus devastadas casas.
[11] Arrebátele el acreedor cuanto tiene, | y róbenle extraños cuanto adquirió con su trabajo.
[12] No tenga nadie que le favorezca, | ni quien tenga compasión de sus huérfanos.
[13] Sea dada su posteridad al exterminio, | bórrese su nombre en una generación.
[14] Venga en memoria ante Yavé la culpa de sus padres, | y no sean olvidados los pecados de su madre.
[15] Estén siempre presentes a Yavé | y extirpe de la tierra la memoria de ellos.
[16] Porque no se acordó de hacer misericordia, | sino que persiguió al mísero y al desvalido | y al afligido de alma, para llevarle a la muerte.
[17] Amó la maldición; venga sobre él; | no quiso la bendición, apártese de él.
[18] Vístase la maldición como vestido suyo, | penetre como agua en sus entrañas, | y como aceite en sus huesos.
[19] Sea el vestido el que le cubra | y el cinto con que siempre se ciña.
[20] Esta será la merced de los que me persiguen por permisión de Yavé, | y de los que imprecan males contra mi alma.
[21] Pero tú, ¡oh Yavé!, Señor, protégeme por el honor de tu nombre, | defiéndeme tú según la bondad de tu misericordia,
[22] Pues soy un mísero desvalido | y mi corazón está herido en mi pecho.
[23] Voy desapareciendo como sombra que se alarga, | soy sacudido como la langosta;
[24] Mis rodillas están debilitadas por el ayuno, | y mi carne, enflaquecida, desfallece.
[25] Soy el oprobio de ellos, | me miran y mueven la cabeza.
[26] Ven en mi socorro, Yavé, Dios mío, | sálvame en tu piedad.
[27] Conozcan que está en esto tu mano, | que eres tú, Yavé, quien lo ha hecho.
[28] Maldicen ellos, pero tú bendecirás; | ellos se yerguen, pero serán confundidos, | y tu siervo se alegrará.
[29] Se vestirán de ignominia los que me juzgan, | y serán cubiertos como de palio por la vergüenza.
[30] Yo ensalzaré grandemente a Yavé con mi boca | y le alabaré en medio de la muchedumbre,
[31] Porque se pone a la derecha del pobre | y le salva de los que le sentencian a muerte.*

110 (V. 109)

El Mesías, rey y sacerdote eterno según el orden de Melquisedec

Salmo de David.
[1] Oráculo de Yavé a mi Señor: | «Siéntate a mi diestra, | en tanto que pongo a tus enemigos | por escabel a tus pies.»*
[2] Extenderá Yavé desde Sión tu poderoso cetro: | «Domina en medio de tus enemigos.»
[3] «Tu pueblo se te ofrecerá espon-

---

palabras no pueden menos de chocar con nuestra mentalidad cristiana. Si el salmista puede considerarse como tipo del Siervo paciente de Yavé, es en cuanto paciente, no en el modo de padecer y sufrir, ni tampoco en cuanto a los frutos de la pasión del Siervo de Yavé, que servirá para hacer triunfar la fidelidad del Señor a sus promesas. (Véase en la *Introducción a los Salmos*, n. 8.)

[31] La liturgia aplica este salmo y otros semejantes a Jesucristo paciente. En efecto, el justo que aquí habla puede considerarse como tipo del Siervo de Yavé, paciente.

110 [1] Este salmo tiene cierta semejanza con el 2. La primera parte de él es obscura; pero el fin no lo es menos. Ya los judíos lo entendían del Mesías, y la objeción que Cristo Nuestro Señor presenta a los judíos en su controversia con ellos no tiende a contradecir esa creencia, sino a mostrar que el Mesías es algo más que

táneamente el día de tu esfuerzo. Sobre los montes sagrados serán para ti como rocío del seno de la aurora.»

[4] Ha jurado Yavé y no se arrepentirá : | «Tú eres sacerdote eterno según el orden de Melquisedec.»

[5] Yavé estará a tu diestra, | quebrantando reyes el día de su ira.

[6] Juzgará a las naciones, llenando la región de cadáveres ; | aplastará cabezas en vasto campo.

[7] En el camino beberá del torrente, | y por eso erguirá la cabeza.

111 (V. 110)

Grandeza de las obras de Dios

[1] ¡ Aleluya !

Alef : Quiero alabar a Yavé con todo mi corazón, | Bet : en la congregación, en la gran asamblea de los santos.*

[2] Guímel : Grandes son las obras de Yavé, | Dálet : muy dignas de meditarse por todos cuantos en ellas se deleitan.

[3] He : Su obra es gloria y magnificencia, | Vau : y su justicia permanece por los siglos.

[4] Zain : Hizo memorables sus maravillas. | Jet : Yavé es misericordioso y clemente.

[5] Tet : Dió de comer a los que le temen, | Yod : acordándose siempre de su alianza.

[6] Caf : Mostró a su pueblo el poderío de sus obras, | Lámed : dándole la posesión de las gentes.

[7] Mem : Fidelidad y justicia son las obras de sus manos ; | Nun : son firmes todos sus preceptos.

[8] Sámec : establecidos por los siglos, por la eternidad, | Ayin : obra de fidelidad y rectitud.

[9] Pe : Rescató a su pueblo, | Sade : ratificó por la eternidad de su alianza. | Qof : Su nombre es santo y terrible.

[10] Res : El principio de la sabiduría es temer a Yavé. | Sin : Los que esto hacen tienen buen entendimiento ; | Tau : su alabanza permanece por los siglos.

112 (V. 111)

Bienandanzas del justo

[1] ¡ Aleluya !

Alef : Bienaventurado el varón que teme a Yavé, | Bet : y se deleita en gran manera en sus mandamientos.*

[2] Guímel : Su descendencia será poderosa sobre la tierra. | Dálet : y la generación de los rectos será bendecida.

[3] He : Habrá en su casa haciendas y riquezas, | Vau : y su justicia permanecerá por los siglos.

[4] Zain : En las tinieblas resplandece como la luz para los rectos. | Jet : es misericordioso, clemente y justo.

[5] Tet : Le va bien al varón que da y presta, | Yod : mantiene su estado por la justicia.

[6] Caf : Ciertamente no caerá para siempre, | Lámed : el justo será en eterna memoria.

[7] Mem : No temerá la mala nueva ; | Nun : su corazón estará firme, confiado en Yavé.

[8] Sámec : Constante será su corazón, impávido, | Ayin : en tanto que ve la suerte de sus enemigos.

---

hijo de David (Mt. 22, 42 ss.). Los apóstoles citan varias veces los versos 1 y 4 para mostrar la exaltación de Jesucristo y su sacerdocio (1 Cor. 15, 25 ; Heb. 1, 13 ; 5, 6 ; 7, 17 ; 10, 13). Los textos griego y hebreo difieren mucho en el verso 3. Según el griego, la escena del principio tendría lugar en el cielo, entre los esplendores de la corte celestial ; según el texto hebreo, en Jerusalén, donde Dios reina en su templo, y su ungido al lado de El. El pueblo le recibe con gusto y se pone a sus órdenes para emprender la guerra contra los adversarios, que quedan deshechos. Tal vez se inspira en Dan. 7, 13 s.

111 [1] Se celebran los portentos hechos por Yavé en favor de su pueblo, que han de ser constantemente recordados y agradecidos por sus fieles.

Según la antigua costumbre de todos los pueblos, el rey, como cabeza del pueblo, era el representante de éste ante la divinidad, y así era el sumo sacerdote de la nación. Tal era Melquisedec, sacerdote y rey a la vez, y tal será el Mesías. No así el sumo sacerdote, hijo de Leví (Heb. 6, 19-7, 28).

112 [1] Canta el poeta la bienaventuranza del justo y la benigna providencia de Dios sobre él.

[9] Pe : Da y distribuye a los pobres, | Sade : su justicia permanece por los siglos. | Qof : su poder se exaltará gloriosamente.
[10] Res : Verá esto el impío y se llenará de despecho, | Sin : rechinará los dientes y se repudrirá. | Tau : Los deseos del impío se frustrarán.

113 (V. 112)

Benignidad de Dios con los humildes

[1] ¡ Aleluya ! | Alabad, siervos de Yavé, | alabad el nombre de Yavé.*
[2] Sea bendito el nombre de Yavé, | ahora y por los siglos eternos.
[3] Desde donde sale el sol hasta donde se pone, | sea alabado el nombre de Yavé.
[4] Excelso sobre todas las gentes es Yavé, | su gloria es más alta que los cielos.
[5] ¿Quién semejante a Yavé, nuestro Dios, | que tan alto se sienta,
[6] Que mira de arriba abajo | en los cielos y en la tierra?
[7] Que levanta del polvo al pobre, | y alza del estiércol al desvalido,
[8] Dándole asiento entre los príncipes, | entre los príncipes de su pueblo.
[9] Que hace a la estéril, sin familia, | sentirse gozosa madre de hijos. ¡ Aleluya !

114, 115 (V. 113)

El Señor es el Dios único, protector de Israel

[1] Al salir de Egipto Israel, | la casa de José del pueblo extranjero,*
[2] Hizo de Judá su santuario, | de Israel su imperio.
[3] Vióle el mar y huyó, | el Jordán se echó para atrás.
[4] Saltaron los montes como carneros | y los collados como corderos.
[5] ¿Qué tienes, oh mar, que huyes ; | tú, Jordán, que te echas atrás ?
[6] Vosotros, montes, que saltáis como carneros ; | vosotros, collados, como corderos.
[7] A la venida de Yavé tiembla, ¡oh tierra !, | a la venida del Dios de Jacob,
[8] Que hace de la piedra lago de aguas, | de la roca fuente de aguas.

---

[1] No por nosotros, ¡ oh Yavé !, no por nosotros, | hazlo por la gloria de tu nombre, | por tu misericordia y tu fidelidad.
[2] ¿ Por qué han de decir las gentes : | «Dónde está su Dios» ?
[3] Está nuestro Dios en los cielos | y puede hacer cuanto quiere.
[4] Sus ídolos son plata y oro, | obra de la mano de los hombres ;
[5] Tienen boca y no hablan, | ojos y no ven,
[6] Orejas y no oyen ; | tienen narices y no huelen,
[7] Sus manos no palpan, sus pies no andan, | no sale de su garganta un murmullo.
[8] Semejantes a ellos sean los que los hacen, | y todos los que en ellos confían.
[9] La casa de Israel confía en Yavé, | que es su protector y su defensor.
[10] La casa de Arón confía en Yavé, | que es su protector y su defensor.
[11] Los que temen a Yavé confían en Yavé, | que es su protector y su defensor.
[12] Acuérdase Yavé de nosotros | y nos bendice ; | bendice a la casa de Israel, | bendice a la casa de Arón,
[13] Bendice a los que temen a Yavé, | pequeños y grandes.
[14] Acrézcaos Yavé a vosotros, | a vosotros y a vuestros hijos.
[15] Benditos seáis de Yavé, | que hizo el cielo y la tierra.
[16] Los cielos son cielos para Ya-

---

113 [1] Este salmo es el primero de los del grupo de Allel (113-118), que se cantaban durante las solemnidades anuales en el templo, y en las casas después del banquete pascual, como acción de gracias. Exalta la grandeza de Dios, que se da a conocer sobre todo por su misericordia hacia los humildes.

114, 115 [1] Estos dos salmos, bien distintos por el tema, en el texto griego y en la Vulgata forman uno solo. El primero canta los prodigios de Yavé al sacar a los israelitas de Egipto. El segudo contrapone al Dios invisible de Israel, que mora en los cielos, los ídolos insensibles e impotentes, y termina pidiendo a Dios la bendición para su pueblo.

vé. | La tierra se la dió a los hijos de los hombres.

[17] No son los muertos los que pueden alabar a Yavé, | ni cuantos bajaron al silencio.

[18] Pero nosotros sí, alabaremos a Yavé | ahora y por toda la eternidad. ¡ Aleluya !

116 (V. 114, 115)

Acción de gracias por haber sido preservado de la muerte

[1] Le amo, porque oye Yavé | la voz de mis súplicas.*

[2] Porque inclinó a mí sus oídos en los días en que le invoqué.

[3] Prendido me habían los lazos de la muerte, | habíanme sorprendido las ansiedades del sepulcro, | todo era angustia y afán para mí,

[4] E invoqué el nombre de Yavé : | «Salva, ¡ oh Yavé !, mi alma.»

[5] Yavé es misericordioso y justo ; | sí, nuestro Dios es piadoso.

[6] Protege Yavé a los desvalidos : | Yo era un mísero y El me socorrió.

[7] Vuelve, alma mía, a tu quietud, | porque Yavé fué generoso contigo.

[8] Porque libró mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, | mis pies de la vacilación ;

[9] Y andaré en la presencia de Yavé, | en la tierra de los vivientes.

[10] Lleno estaba de confianza, aun cuando decía : | «Estoy en demasía afligido.»

[11] Habíame dicho en mi abatimiento : | «Todos los hombres son engañosos.»

[12] ¿ Qué podré yo dar a Yavé | por todos los beneficios que me ha hecho ?

[13] Tomaré el cáliz de la salud | e invocaré el nombre de Yavé.

[14] Cumpliré los votos que he hecho a Yavé | en la presencia de todo su pueblo.

[15] Es cosa preciosa a los ojos de Yavé | la muerte de sus justos.

[16] ¡ Oh Yavé ! Siervo tuyo soy, | siervo tuyo e hijo de una esclava tuya. | Tú rompiste mis cadenas.

[17] Te ofreceré sacrificio de alabanza | e invocaré el nombre de Yavé.

[18] Cumpliré mis votos hechos a Dios | en la presencia de todo su pueblo.

[19] En los atrios de la casa de Yavé, | en medio de ti, Jerusalén ! ¡ Aleluya !

117 (V. 116)

Invitación a las gentes para que alaben al Señor

[1] Alabad a Yavé las gentes todas, | alabadle todos los pueblos.*

[2] Porque claramente se ha manifestado sobre nosotros su piedad | y su fidelidad permanece por la eternidad. | ¡ Aleluya !

118 (V. 117)

Canto triunfal

[1] Alabad a Yavé, porque es bueno, | porque es eterna su misericordia.*

[2] Diga Israel : | que es eterna su misericordia.

[3] Diga la casa de Arón : | que es eterna su misericordia.

[4] Digan los que temen a Yavé : | que es eterna su misericordia.

[5] En la angustia invoqué a Yavé | y me oyó Yavé, poniéndome en salvo.

[6] Está por mí Yavé. ¿ Qué puedo temer, | qué podrá hacerme el hombre ?

[7] Está Yavé por mí como socorro mío ; | despreciaré, pues, a todos los que me odian.

[8] Mejor es confiar en Yavé | que confiar en los hombres.

---

116 [1] Este salmo se halla, sin razón, dividido en dos en las versiones griega y latina. Da gracias a Dios el salmista por haberle librado de un próximo peligro de muerte.

De aquí proviene otra vez la discordancia en la enumeración hebrea y latina, que continúa hasta el fin.

117 [1] Este breve salmo es mesiánico, en cuanto invita a las naciones todas a alabar a Yavé, por la clara manifestación de su piedad y fidelidad, cumpliendo las promesas mesiánicas (Rom. 15, 11).

118 [1] El poeta, librado por Dios de graves peligros, celebra el poder y la misericordia de Dios para con él y muestra firme confianza en su protección.

[9] Mejor acogerse a Yavé | que fiar en los príncipes.
[10] Todas las gentes me cercaban, | y confiado en el nombre de Yavé, luego las derrotaba.
[11] Me rodeaban, me cercaban, | y confiado en el nombre de Yavé las derrotaba.
[12] Me rodeaban como abejas, | quemaban como el fuego las espinas, | y confiado en el nombre de Yavé las derrotaba.
[13] Fuí fuertemente empujado para que cayera, | pero fué Yavé mi auxilio.
[14] Yavé es mi fortaleza y a El le canto salmos ; | El estuvo conmigo para darme la victoria.
[15] Voces de júbilo y de victoria resuenan en las tiendas de los justos ; la diestra de Yavé ha hecho proezas.
[16] La diestra de Yavé me ensalzó, | la diestra de Yavé ha hecho proezas.
[17] No moriré, viviré | para poder cantar las obras de Yavé.
[18] Castigóme, castigóme Yavé, | pero no me dejó morir.
[19] Abridme las puertas de la justicia, | y entraré por ellas para dar gracias a Yavé.
[20] Esta es la puerta de Yavé, | entran por ella los justos.
[21] Te doy gracias, ¡oh Yavé!, porque me oíste | y estuviste por mí para la victoria.
[22] La piedra que rechazaron los constructores | ha sido puesta por piedra angular.
[23] Obra de Yavé es ésta, | admirable a nuestros ojos.
[24] Este es el día que hizo Yavé : | Alegrémonos y jubilemos en él.
[25] ¡Oh Yavé! Danos, danos victorias, | danos, ¡oh Yavé!, prosperidades.
[26] Bendito quien viene en el nombre de Yavé ; | nosotros os bendecimos desde la casa de Yavé.
[27] Yavé es Dios, El nos mandó su luz. | Enguirnaldad de frondas las víctimas | y traedlas a los cuernos del altar.
[28] Tú eres mi Dios, yo te alabaré ; | mi Dios, yo te ensalzaré.
[29] Alabad a Yavé, porque es bueno, | porque es eterna su misericordia.

119 (V. 118)

Excelencias de la ley de Dios

ALEF

[1] Bienaventurados aquellos que andan en camino inmaculado, | que andan en la ley de Yavé.*
[2] Bienaventurados los que guardan sus mandatos | y con todo su corazón le buscan,
[3] Los que no cometieron iniquidad alguna | y marchan por sus caminos.
[4] Tú mandaste que tus mandamientos | diligentemente se cumplieran.
[5] Ojalá sean firmes mis caminos | en la guarda de tus preceptos.
[6] Entonces no seré confundido | cuando atienda a todos tus mandamientos.
[7] Te confesaré con rectitud de corazón, | acostumbrándome a tus justísimos decretos.
[8] Guardaré tus mandamientos. | No me dejes jamás.

BET

[9] ¿Cómo mantendrá el joven la limpieza de sus caminos? | Guardando tus palabras.
[10] Yo te he buscado con todo el corazón ; | no permitas que me aparte de tus preceptos.
[11] He escondido en mi corazón tus palabras | para no pecar nunca contra ti.
[12] ¡Bendito seas, oh Yavé! | Enséñame tus preceptos.
[13] Con mis labios he pregonado | todos los decretos de tu boca.
[14] Me he alegrado por el camino de tus amonestaciones | más que por todas las riquezas.
[15] Quiero meditar tus preceptos, | considerar atentamente tus caminos.
[16] Me deleitaré en tus estatutos, | no me olvidaré de tu palabra.

---

119 [1] Este salmo, el más largo de todo el Salterio, canta las excelencias de la divina ley. Es alfabético, y cada estrofa consta de ocho versos, que comienzan con la letra que a cada una corresponde según el orden del alfabeto hebreo. En cada uno de los ocho versos de la estrofa se menciona la ley divina, designada con una palabra distinta : ley, mandamiento, juicios, estatutos, etc. Tal vez en su origen el orden de todos estos distintos nombres fuera el mismo en todas las estrofas ; pero hoy no sucede así, seguramente por los inevitables descuidos de los copistas.

GUÍMEL

[17] Concede a tu siervo vivir | y que guarde tus preceptos.
[18] Abre mis ojos | para que pueda ver las maravillas de tu ley.
[19] Soy peregrino en la tierra, | no me encubras tus mandamientos.
[20] Consúmese mi alma | por el deseo constante de tus decretos.
[21] Tú increpas a los soberbios, | y son malditos cuantos se desvían de tus mandamientos.
[22] Aparta de mí el oprobio y el desprecio, | pues he guardado tus mandamientos.
[23] Aunque se sentaron los príncipes en consejo y hablaron contra mí, | tu siervo meditaba tus estatutos.
[24] También tus amonestaciones son mis delicias, | mis consejeros tus estatutos.

DÁLET

[25] Pegada al polvo está mi alma: | conserva mi vida según tu palabra.
[26] Te expuse mis necesidades y me escuchaste: | enséñame tus preceptos.
[27] Haz que entienda los caminos de tus mandamientos | y pueda meditar sobre tus maravillas.
[28] Va mi alma encorvada por la tristeza: | levántame tú según tu palabra.
[29] Apártame del camino de la mentira | y dame, clemente, tus enseñanzas.
[30] Elegí el camino de la verdad, | hice míos tus decretos.
[31] Estoy adherido a tus mandamientos; | ¡oh Yavé!, no permitas que sea confundido.
[32] Correré por el camino de tus mandamientos | y tú ensancharás mi corazón.

HE

[33] Instrúyeme, ¡oh Yavé!, en el camino de tus mandatos, | para que del todo los cumpla.
[34] Dame entendimiento para que guarde tu ley | y la cumpla con todo el corazón.
[35] Haz que vaya por la senda de tus mandamientos, | que es mi deleite.
[36] Inclina mi corazón a tus consejos, | no a la avaricia.
[37] Aparta mis ojos de la vista de la vanidad | y dame la vida de tus caminos.
[38] Cumple a tu siervo tu palabra, | la que a quienes te temen prometiste.
[39] Aparta de mí el oprobio que temo, | porque tus decretos son para bien.
[40] Mira que he anhelado tus preceptos, | y guarda mi vida en tu justicia.

VAU

[41] Venga, pues, sobre mí tu piedad, ¡oh Yavé!, | tu salud según tu palabra;
[42] Para que a quienes me increpan pueda responderles | que he esperado en tu palabra.
[43] No quites jamás de mi boca las palabras de verdad | que espero en tus decretos.
[44] Que guarde siempre tu ley | por todos los siglos.
[45] Que marche en holgura, | porque he buscado tus preceptos.
[46] De tus mandamientos hablaré aun ante los reyes, | no me avergonzaré.
[47] Me deleitaré en tus mandamientos, | que es lo que amo.
[48] Alzaré mis manos a tus mandamientos | y meditaré en tus decretos.

ZAIN

[49] Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, | en la cual me hiciste esperar.
[50] Este es mi consuelo en mi aflicción: | que tu palabra me da la vida.
[51] Mucho se empeñan los petulantes en descarriarme, | pero yo no me aparto de tu ley.
[52] Me acuerdo de tus juicios de tiempo antiguo, | ¡oh Yavé!, y me consuelo.
[53] Ardo al ver que los impíos | se apartan de tu ley.
[54] Fueron mis cantos tus estatutos | en la casa de mi peregrinación.
[55] De noche me acuerdo de tu nombre, ¡oh Yavé!, | y guardo tu ley.
[56] Esta ha sido mi suerte: | guardar tus preceptos.

JET

[57] Mi porción, ¡oh Yavé!, dije, | es guardar tu palabra.

58 Te pido y te ruego con todo el corazón | que me seas propicio según tu palabra.
59 Miro y remiro mis caminos | y hago que marchen mis pies por tus mandamientos.
60 Me apresuro y no vacilo | en guardar tus mandatos.
61 Las ligaduras de los impíos me estrecharon, | pero yo no me olvidé de tu ley.
62 Me levanto a media noche | para darte gracias por tus justos juicios.
63 Soy amigo de cuantos te temen | y guardan tus mandamientos.
64 La tierra está llena, ¡oh Yavé!, de tus piedades; | enséñame tus mandatos.

TET

65 Obraste benignamente con tu siervo, | ¡oh Yavé!, según tu palabra.
66 Enséñame y dame la dicha de saber y conocer, | pues que creo en tus mandamientos.
67 Antes de ser humillado estuve descarriado, | pero ahora guardo tu ley.
68 Tú eres bueno y bienhechor: | enséñame tus estatutos.
69 Sugeríanme falsedades los soberbios, | pero yo guardo con todo corazón tus preceptos.
70 Craso está como sebo su corazón, | pero yo tengo en tu ley todas mis delicias.
71 Bien me ha estado ser humillado | para aprender tus mandamientos.
72 Mi mayor bien es la ley de tu boca, | mejor que millares de oro y de plata.

YOD

73 Tus manos me hicieron y me formaron; | dame entendimiento para saber tus mandamientos.
74 Los que te temen me ven y se alegran | porque he esperado en tu palabra.
75 Conozco, ¡oh Yavé!, que son justísimos tus juicios | y que con razón me afligiste.
76 Consuéleme tu piedad, | según tu palabra a tu siervo.
77 Venga a mí tu misericordia y reviviré, | porque tu ley es mi delicia.

78 Confundidos sean los soberbios que sin razón me afligen, | pero yo meditaré en tus amonestaciones.
79 Vengan a mí los que te temen, | los que conocen tus mandatos.
80 Sea íntegro mi corazón en tus estatutos, | no sea confundido.

CAF

81 Deshácese mi alma por el deseo de tu ayuda; | espero tu promesa.
82 Consúmense mis ojos por el deseo de tu palabra, | diciendo: «¿Cuándo me consolarás?»
83 Porque estoy como odre puesto al humo, | pero no olvido tus estatutos.
84 ¿Cuántos serán los días de tu siervo? | ¿Cuándo harás justicia con los que me persiguen?
85 Cavaron los soberbios hoyas para mí, | los que no son según tu ley.
86 Todos tus mandamientos son verdad, | pero pérfidamente me persiguen. ¡Socórreme!
87 Casi me han echado por tierra, | pero yo no he abandonado tus preceptos.
88 Vivifícame según tu misericordia | para que guarde las palabras de tu boca.

LÁMED

89 Tu palabra, ¡oh Yavé!, es eterna, | persiste tanto como el cielo.
90 Es por generaciones y generaciones tu verdad; | formaste la tierra y perdura.
91 A tu decreto obedecen el día y la noche, | pues todo te sirve.
92 Si tu ley no fuera mi delicia, | ya antes habría perecido en mi aflicción.
93 No me olvidaré jamás de tus preceptos, | pues con ellos me has dado la vida.
94 Tuyo soy; sálvame, | pues busco tus preceptos.
95 Esperan los impíos perderme, | pero yo pongo mi atención en tus avisos.
96 A todo lo perfecto veo un límite, | pero tus mandamientos son amplísimos.

MEM

97 ¡Cuánto amo tu ley! | Es mi asidua meditación.

[98] Tu ley me hace más sabio que mis enemigos, | porque de cierto es mía eternamente.
[99] Me hace más prudente que cuantos me enseñan, | si son tus mandamientos mi meditación.
[100] Soy más entendido que los ancianos | si guardo tus preceptos.
[101] Retraje mis pies de todo mal camino, | para guardar tu palabra.
[102] No me he apartado de tus mandatos, | porque con ellos me enseñaste.
[103] ¡ Cuán dulces son a mi paladar tus preceptos, | más que la miel para mi boca !
[104] De tus preceptos saco inteligencia ; | por eso detesto toda falsa senda.

NUN

[105] Tu palabra es para mis pies una lámpara, | la luz de mis pasos.
[106] He jurado, y quiero cumplirlo, | guardar los decretos de tu justicia.
[107] Estoy sobremanera afligido : | ¡ Oh Yavé, vivifícame según tu palabra !
[108] Acepta benignamente, ¡ oh Yavé !, las oblaciones voluntarias de mi boca | y enséñame tus decretos.
[109] Mi vida está en constante peligro, | pero no he dado al olvido tu ley.
[110] Me pusieron los impíos una trampa. | pero no me desvié de tus preceptos.
[111] Son mi heredad para siempre tus palabras, | son ciertamente el gozo de mi corazón.
[112] Inclino mi corazón a cumplir tus mandamientos, | desde ahora para la eternidad.

SÁMEC

[113] Detesto la doblez de corazón | y amo tu ley.
[114] Tú eres mi defensa y mi escudo, | y espero en tus palabras.
[115] Aprended de mí los impíos | y dejadme guardar los mandamientos de mi Dios.
[116] Sosténme según tu palabra y viviré, | y no permitas que vea frustrada mi esperanza.
[117] Susténtame para que sea salvo | y me convierta siempre a tus preceptos.
[118] Tú aborreces a cuantos se apartan de tus mandamientos, | porque sus pensamientos son pérfidos.
[119] Escorias son para ti todos los impíos de la tierra ; | por eso yo amo tus preceptos.
[120] Se estremece mi carne por temor a ti | y temo tus juicios.

AYIN

[121] He hecho justicia y derecho ; | no me dejes en manos de mis opresores.
[122] Responde por tu siervo para bien, | no me opriman los soberbios.
[123] Consúmense mis ojos por el deseo de tu socorro | y del edicto de tu justicia.
[124] Haz con tu siervo según tu piedad | y enséñame tus decretos.
[125] Siervo tuyo soy ; dame entendimiento | para conocer tus mandamientos.
[126] Tiempo es de obrar por Yavé, | pues quieren destruir tu ley.
[127] Por eso yo amo tus mandamientos | más que el oro, que el oro purísimo.
[128] He procedido rectamente conforme a todos tus preceptos | y he odiado todo camino falso.

PE

[129] Son admirables tus testimonios ; | por eso los guarda mi alma.
[130] La explicación de tus palabras | ilumina y da inteligencia a los rudos.
[131] Abro mi boca y suspiro | del deseo de tus mandamientos.
[132] Vuélvete a mí y séme propicio, | como haces con los que aman tu nombre.
[133] Dirige mis pasos con tus palabras | y no dejes que me domine iniquidad alguna.
[134] Líbrame de la opresión de los hombres | para que pueda guardar tus preceptos.
[135] Muestra tu serena faz a tu siervo, | y enséñame tus preceptos.
[136] Arroyos de aguas caen de mis ojos, | porque no guardan tu ley.

SADE

[137] Justo eres, ¡ oh Yavé !, | y justos son tus juicios.
[138] Mandaste tus mandamientos con justicia | y con suma benignidad.

[139] El celo me consume, | porque dan al olvido tus palabras mis enemigos.
[140] Acendrada del todo es tu palabra, | y tu siervo la ama.
[141] Pequeño y despreciable soy, | pero no me olvido de tus preceptos.
[142] Tu justicia es eterna | y tu doctrina es firmísima verdad.
[143] Si me hallaren la angustia y la aflicción, | tus mandamientos serán mis delicias.
[144] Justa norma son por la eternidad tus preceptos ; | haz que los entienda y viva.

QOF

[145] Clamo con todo mi corazón, óyeme, | ¡oh Yavé! ; haz que guarde tus preceptos.
[146] Clamo a ti, socórreme, | para que guarde tus mandamientos.
[147] Muy de mañana vengo yo a implorar tu auxilio | y espero tu palabra.
[148] Se anticipan a las vigilias mis ojos | para meditar tus palabras.
[149] Oye mi voz según tu misericordia, ¡oh Yavé!, | y haz que viva según tus decretos.
[150] Acercáronse los que malignamente me persiguen, | los que se apartaron de tu ley ;
[151] Pero cercano estás tú, ¡oh Yavé!, | y todos tus mandamientos son fidelísimos.
[152] Mucho ha que entendí que tus mandamientos | los fundaste para el tiempo de la eternidad.

RES

[153] Ve mi aflicción y sácame de ella, | pues que no he olvidado tu ley.
[154] Defiende mi causa y protégeme ; | según tu palabra, dame vida.
[155] Muy lejos está de los impíos la salvación, | porque no buscan tus mandatos.
[156] Muy abundantes son tus misericordias, | ¡oh Yavé! Haz que viva según tus decretos.
[157] Muchos son mis enemigos y perseguidores, | pero no me aparto de tus mandamientos.
[158] Veo a los rebeldes y me recomo, | porque no guardan tus preceptos.
[159] Mira que amo tu ley, | ¡oh Yavé! Consérvame según tu piedad.
[160] La suma de tu palabra es la verdad, | y todos los decretos de tu boca son para la eternidad.

SIN

[161] Persiguiéronme sin causa los príncipes, | pero mi corazón temía tus palabras.
[162] Tan contento estoy con tus palabras | como quien halla abundante presa.
[163] Odio y abomino la falsedad | y amo tu doctrina.
[164] Siete veces te alabo en el día | por los decretos de tu justicia.
[165] Mucha paz tienen los que aman tu ley ; | no hay para ellos tropiezo.
[166] He esperado de ti mi salvación, ¡oh Yavé!, | y he cumplido tus mandamientos.
[167] Ha guardado mi alma tus enseñanzas | y las amo en extremo.
[168] Guardo tus preceptos y tus enseñanzas, | porque todos mis caminos están a tus ojos.

TAU

[169] Llegue mi súplica a tu presencia, ¡oh Yavé!, | y según tu palabra, dame inteligencia.
[170] Venga mi deprecación a ti | y, según tu palabra, sálvame.
[171] Mis labios te cantarán alabanzas | si me enseñas tu ley.
[172] Cantará mi lengua tu palabra, | porque justísimos son todos tus mandamientos.
[173] Sea conmigo tu mano para ayudarme, | pues he elegido tus preceptos.
[174] Deseo tu salud, ¡oh Yavé!, | pues tu ley es mi deleite.
[175] Viva mi alma para alabarte | y denme ayuda tus decretos.
[176] Si errare como oveja perdida, busca a tu siervo, | pues no me he olvidado de tus mandamientos.

120 (V. 119)

Quejas contra los perturbadores de la paz

[1] Cántico gradual.
En la angustia clamé a Yavé, | y El me respondió.*

120 [1] Es el primero de los llamados salmos graduales (de las ascensiones), que terminan con el 134, grupo de cantos que cantaban los que de todas partes

[3] Libra, ¡oh Yavé!, mi alma del labio mendaz, | de la lengua fraudulenta.
[3] ¿Qué se te dará y qué se te añadirá, | oh lengua dolosa?
[4] Saetas agudas de un fuerte | con carbones de retama.
[5] ¡Ay de mí, peregrino en Mesec, | que habito en las tiendas de Cedar!
[6] Demasiado se ha prolongado mi destierro | entre estos enemigos de la paz.
[7] Yo soy todo paz, pero así que les hablo | ya está la guerra.

121 (V. 120)

Seguridad del protegido por Dios

[1] Cántico gradual.
Alzo mis ojos a los montes, | de donde me ha de venir el socorro.*
[2] Mi socorro ha de venirme de Yavé, | el Hacedor de los cielos y de la tierra
[3] No consentiré que resbalen tus pies, | no dormirá tu custodio.
[4] No dormirá, no dormitará, | el que guarda a Israel.
[5] Yavé es tu custodio, | Yavé es tu protector a tu lado derecho.
[6] Por el día no te molestará el sol | ni por la noche la luna.
[7] Yavé te guardará de todo mal, | guardará tu vida;
[8] Guardará Yavé tus salidas y tus entradas, | ahora y por la eternidad.

122 (V. 121)

Salutación a Jerusalén

[1] Cántico gradual. De David.
Alegréme de lo que me decían: | «Vamos a la casa de Yavé.»*
[2] Estuvieron nuestros pies | en tus puertas, ¡oh Jerusalén!
[3] Jerusalén, edificada como ciudad | bien unida y compacta,
[4] Adonde suben las tribus, | las tribus de Yavé, según el rito de Israel, | para celebrar el nombre de Yavé.
[5] Allí se alzaron las sillas del juicio, | las sillas de la casa de David.
[6] ¡Rogad por la paz de Jerusalén! | ¡Vivan en seguridad los que te aman!
[7] Reine la seguridad dentro de tus muros, | la tranquilidad sobre tus torres.
[8] Por amor de mis hermanos y compañeros | te deseo la paz.
[9] Por amor de la casa de Yavé, nuestro Dios, | te deseo todo bien.

123 (V. 122)

Ferviente petición del auxilio divino

[1] Cántico gradual.
A ti alzo yo mis ojos, | a ti que habitas en los cielos.*
[2] Como están atentos los ojos del siervo a las manos de su señor, | como están atentos los ojos de la esclava | a la mano de su señora; | así se alzan nuestros ojos a Yavé, nuestro Dios, | hasta que tenga misericordia de nosotros.
[3] Ten misericordia, ¡oh Yavé!, ten misericordia de nosotros, | porque estamos del todo hartos de menosprecios.
[4] Muy harta está nuestra alma | del escarnio de los ricos | y de los desprecios del soberbio.

124 (V. 123)

Acción de gracias por el auxilio recibido

[1] Cántido gradual. De David.
A no haber estado Yavé por nosotros, | diga Israel,*
[2] A no haber estado Yavé por

---

subían a Jerusalén para celebrar las varias festividades del año. Se lamenta el salmista de su prolongado destierro entre gentes enemigas de la paz....

121 [1] Canta el poeta la firme seguridad de Israel, a quien protege su Dios.

122 [1] El poeta, lleno de entusiasmo al contemplar la Jerusalén restaurada, pide para ella toda suerte de bendiciones.

123 [1] Amargado por los oprobios de que el pueblo es objeto por parte de los gentiles, pide el salmista a Dios que los haga cesar.

124 [1] El salmista da gracias a Dios por haber librado a su pueblo cuando parecía que no había ya salvación para él.

nosotros | cuando se alzaron contra nosotros los hombres,
[3] Vivos nos habrían tragado entonces. | Cuando ardía su ira contra nosotros,
[4] Ya entonces nos habrían sumergido las aguas; | hubiera pasado sobre nuestra alma un torrente;
[5] Y nos habrían ahogado las bullentes aguas.
[6] Bendito sea Yavé, | que no nos dió por presa de sus dientes.
[7] Escapó nuestra alma como una avecilla al lazo del cazador; | rompióse el lazo y fuimos librados.
[8] Nuestro auxilio es el nombre de Yavé, | que hizo los cielos y la tierra.

125 (V. 124)

Invocación del auxilio divino sobre Israel

[1] Cántico gradual.
Los que confían en Yavé son como el monte de Sión, | que es inconmovible y permanece por siempre.*
[2] Está Jerusalén rodeada de montes, | y así rodea Yavé a su pueblo, | ahora y por la eternidad.
[3] De cierto no permitirá Yavé que permanezca | el cetro de los impíos sobre la suerte de los justos, | para que no tiendan los justos sus manos a la iniquidad.
[4] Haz, ¡oh Yavé!, bien a los buenos, | a los rectos de corazón;
[5] Mas a los que van por caminos tortuosos, | remuévalos Yavé juntamente con los impíos. | ¡Paz sobre Israel!

126 (V. 125)

Petición de la plena restauración

[1] Cántico gradual.
Cuando restauró Yavé la suerte de Sión, | estábamos como quien sueña.*
[2] Llenóse entonces de risas nuestro corazón | y de júbilo nuestra boca. | Decían entonces las gentes: | «¡Magníficamente ha obrado con éstos Yavé!»
[3] Magníficamente, en verdad, obró Yavé con nosotros, y nos llenamos de gozo.
[4] Restaura, ¡oh Yavé!, nuestra suerte, | como a los arroyos del Mediodía.
[5] Los que en llanto siembran, | en júbilo cosechan.
[6] Van y andan tristes, llorando, | los que llevaban la semilla para arrojarla. | ¡Vendrán, vendrán alegres, jubilosos, | trayendo sus haces!

127 (V. 126)

Todo éxito depende de la divina protección

[1] Cántico gradual. De Salomón.
Si Yavé no edifica la casa, | en vano trabajan los que la construyen. | Si no guarda Yavé la ciudad, | en vano vigilan sus centinelas.*
[2] Vano os será madrugar; acostaros tarde, | y que comáis el pan del dolor: | es Yavé el que a sus elegidos da el pan en sueños.
[3] Don de Yavé son los hijos; | es merced suya el fruto del vientre.
[4] Lo que las saetas en la mano del guerrero, | eso son los hijos de la flor de los años.
[5] ¡Bienaventurados los que de ellos tienen llena su aljaba! | No serán confundidos | cuando hayan de litigar en la puerta con su adversario.

128 (V. 127)

Felicidad del justo

[1] Cántico gradual.
Bienaventurado tú si temes a Yavé | y andas por sus caminos.*
[2] Comiendo lo ganado con el tra-

---

125 [1] La seguridad de los que en Dios confían es tan grande como la de Jerusalén, fuerte por su posición y más aún por la protección de Yavé.

126 [1] Con grande admiración de Israel, la restauración de Sión está comenzada; el salmista pide la consumación de la misma.

127 [1] Sin Dios nada hay seguro; con El, todo lo está.

128 [1] Felicidad del justo bendecido del Señor con las bendiciones que la Ley promete.

bajo de tus manos, | serás feliz y bienaventurado.

[3] Tu mujer será como fructífera parra | en el interior de tu casa. | Tus hijos, como renuevos de olivo | en derredor de tu mesa.

[4] Así ciertamente será bendecido el varón | que teme a Yavé.

[5] Bendígate Yavé desde Sión, | y veas próspera a Jerusalén todos los días de tu vida;

[6] Y veas los hijos de tus hijos: | la paz sobre Israel.

129 (V. 128)

Oración contra los enemigos del pueblo

[1] Cántico gradual.

«Mucho me han atribulado desde mi juventud»; | dice Israel:*

[2] «Mucho me han atribulado desde mi adolescencia, | pero no prevalecieron contra mí.»

[3] Aradores araron sobre mis espaldas, | hicieron largos surcos.

[4] Pero es justo Yavé, | y rompió las coyundas de los impíos.

[5] Sean confundidos y vuélvanse atrás | todos los que aborrecen a Sión.

[6] Sea como la hierba de los tejados, | que se seca antes de ser arrancada;

[7] De que no llena su mano el segador | ni su seno el que recoge las gavillas;

[8] Ni dicen de ella los transeúntes: | «La bendición de Yavé sobre vosotros; | os bendecimos en el nombre de Yavé.»

130 (V. 129)

Imploración de la divina misericordia

[1] Cántico gradual.

De lo profundo te invoco, ¡oh Yavé!*

[2] Oye, Yavé, mi voz; | estén atentos tus oídos | a la voz de mis súplicas.

[3] Si guardas, ¡oh Yavé!, los delitos, | ¿quién, oh Señor, podrá subsistir?

[4] Pero eres indulgente, | para que seas reverenciado con temor.

[5] Yo espero en Yavé, | mi alma espera sus promesas.

[6] Espera mi alma a Yavé | más que al alba los centinelas nocturnos. | Más que al alma los centinelas nocturnos [7] espera Israel a Yavé,

Porque de El viene la misericordia | y generosa redención.

[8] El, pues, redimirá a Israel | de todas sus iniquidades.

131 (V. 130)

Confesión de humildad

[1] Cántico gradual. De David.

No se ensoberbece, ¡oh Yavé!, mi corazón | ni son altaneros mis ojos, | no corro detrás de grandezas | ni tras de cosas demasiado altas para mí.*

[2] Antes he reprimido mis deseos, | como niño destetado de la madre, | como niño destetado está mi alma.

[3] Espera, ¡oh Israel!, en Yavé, | ahora y para siempre.

132 (V. 131)

Canto para la dedicación del templo de Salomón

[1] Cántico gradual.

Acuérdate, ¡oh Yavé!, de David | y de su gran solicitud.*

[2] Cómo juró a Yavé | e hizo voto al Poderoso de Jacob.

[3] «No entraré en la morada de mi casa | ni subiré al lecho de mi estrado;

[4] No daré a mis ojos el sueño | ni el dormir a mis párpados;

[5] Mientras no halle estancia para

---

129 [1] En nombre de Israel declara el salmista haber sufrido mucho de los enemigos del pueblo; pero Dios, justo, lo libró de los malvados.

130 [1] De lo profundo de su tribulación clama el salmista a Dios, seguro de alcanzar la misericordia de Yavé.

131 [1] Humillado ante Dios, el salmista confía en El e invita a Israel a la misma confianza.

132 [1] Recuerda el salmista la piedad de David al trasladar el arca a Jerusalén, su propósito de levantar un templo, la promesa que Dios, en pago, le hizo de perpetuar su dinastía y la elección de Sión para morada de Dios.

El mesianismo de este salmo es claro, atendiendo a que el tema en él desarrolla-

Yavé | y habitación para el Poderoso de Jacob.»

[6] He aquí lo que hemos oído en Efrata, | lo que hemos hallado en los campos de Jaar:

[7] «Vamos a su habitación, | adoremos junto al escabel de sus pies.»

[8] Levántate, Yavé, y ven a tu morada, | tú y el arca de tu majestad.

[9] Vístanse tus sacerdotes de justicia | y jubilen tus santos.

[10] Por amor de David, tu siervo, | no te apartes de tu ungido.

[11] Juró Yavé a David esta verdad y no se apartará de ella: | «Del fruto de tus entrañas pondré sobre tu trono.

[12] Si guardan tus hijos mi alianza | y las enseñanzas que yo les daré, | también sus hijos por siempre se sentarán sobre tu trono.»

[13] Ciertamente eligió Yavé a Sión, | la adoptó por morada suya.

[14] «Esta será por siempre mi mansión; | aquí habitaré, porque la he elegido.

[15] Daré mi bendición a sus provisiones | y saciaré de pan a sus pobres.

[16] Revestiré de salud a sus sacerdotes | y sus santos se alegrarán jubilosos.

[17] Aquí haré crecer altamente el cuerno de David | y prepararé la lámpara a mi ungido.

[18] A sus enemigos los cubriré de ignominia | y brillará sobre él mi diadema.»

133 (V. 132)

Deleitosa comunión la de los santos

[1] Cántico gradual. De David.

Ved cuán bueno y deleitoso es | habitar en uno de los hermanos.*

[2] Es como finísimo óleo sobre la cabeza, | que desciende sobre la barba, la barba de Arón, | y baja hasta la orla del vestido.

[3] Como el rocío del Hermón, | que desciende sobre los montes de Sión, | pues allí envía Yavé su bendición y vida eterna.

134 (V. 133)

Acción de gracias para la tarde

[1] Cántico gradual.

Mirad, bendecid a Yavé vosotros todos los siervos de Yavé, | los que de noche permanecéis en la casa de Yavé.*

[2] Alzad vuestras manos al santuario | y bendecid a Yavé.

[3] Desde Sión bendígate Yavé, | Hacedor de cielos y tierra.

135 (V. 134)

Canto de acción de gracias

[1] ¡Aleluya! | Alabad el nombre de Yavé, alabadlo, siervos de Yavé.*

[2] Que estáis en la casa de Yavé, | en los atrios de la casa de nuestro Dios.

[3] Alabad a Yavé, porque es bueno; | cantad salmos a su nombre, porque es benigno;

[4] Porque eligió Yavé para sí a Jacob, | a Israel por posesión suya.

[5] Ciertamente sé que Yavé es grande, | que nuestro Señor está por encima de todos los dioses.

[6] Yavé hace cuanto quiere en los cielos, en la tierra, | en el mar y en todos los abismos.

[7] El trae las nubes desde los confines de la tierra, | El hace los relámpagos para la lluvia, | saca el viento de sus escondrijos.

[8] El hirió a los primogénitos de los egipcios, | lo mismo hombres que ganados.

[9] Mandó señales y portentos sobre ti, Egipto; | sobre el Faraón y todos sus súbditos.

[10] El hirió a numerosas gentes | y mató a poderosos reyes.

---

do es la promesa de Dios a David. Este sentido mesiánico resalta más claramente en los versículos finales.

133 [1] ¡Qué grata es la soledad de los que están hermanados por la piedad y el temor de Dios!

134 [1] Es este salmo una invitación a los sacerdotes y levitas que pernoctan en el templo para que bendigan al Señor.

135 [1] Alabanza a Yavé por las grandes obras que ha realizado, sobre todo en favor de su pueblo. Ante El, los ídolos son nada.

11 A Seón, rey de los amorreos, | y a Og, rey de Basán, | y a todos los reinos de Canán;

12 Y dió sus tierras en heredad, | en heredad a Israel, su siervo.

13 ¡Oh Yavé! Tu nombre es eterno. | Yavé, tu testimonio es por edades y edades.

14 Porque protege Yavé a su pueblo | y se muestra propicio a sus siervos.

15 Los simulacros de las gentes son oro y plata, | obra de las manos de los hombres

16 Tienen boca y no hablan, | tienen ojos y no ven,

17 Tienen orejas y no oyen, | no hay aliento en su boca.

18 Semejantes a ellos sean los que los hacen | y cuantos en ellos confían.

19 Casa de Israel, bendecid a Yavé; | casa de Arón, bendecid a Yavé.

20 Casa de Leví, bendecid a Yavé; | los que teméis a Yavé, bendecid a Yavé.

21 Bendito sea Yavé desde Sión, | el que habita en Jerusalén. ¡Aleluya!

136 (V. 135)

Canto de acción de gracias

1 Alabad a Yavé, porque es bueno, | R. porque es eterna su misericordia.*

2 Alabad al Dios de los dioses, | R.

3 Alabad al Señor de los señores, | R.

4 Al que es el único en hacer grandes maravillas, | R.



Semitas cautivos tocando la cítara

5 Al que hizo sabiamente los cielos, | R.

6 Al que afirmó la tierra sobre las aguas, | R.

7 Al que hizo los grandes luminares, | R.

8 El sol, para dominar de día, | R.

9 La luna, para dominar de noche, | R.

10 Al que hirió a los primogénitos de Egipto, | R.

11 Y sacó a Israel de en medio de ellos, | R.

12 Con mano fuerte y brazo tendido, | R.

13 Al que dividió en partes el mar Rojo, | R.

14 Y llevó a Israel por en medio de él, | R.

136 1 Este salmo es una verdadera letanía. En ella, un coro cantaba el verso primero y el pueblo respondía: «Porque es eterna su misericordia», frase que muchas veces hallamos en las Sagradas Escrituras puesta en boca de los que alaban al Señor en el templo. La misericordia es el atributo divino que más de relieve se pone en el Antiguo Testamento, a pesar de lo cual los fariseos lo entendieron tan poco, que fué necesario que el Señor les propusiese la parábola del hijo pródigo (Lc. 15) y les recordase aquellas palabras: *Misericordia quiero, que no sacrificios* (Mt. 9, 13).

[15] Y sumergió al Faraón y a su ejército en el mar Rojo. | R.
[16] Al que condujo a su pueblo por el desierto, | R.
[17] Que hirió a grandes reyes, | R.
[18] Y mató a reyes poderosos, | R.
[19] A Seón, rey de los amorreos, | R.
[20] Y a Og, rey de Basán, | R.
[21] Cuyas tierras dió en heredad, | R.
[22] En heredad a Israel, su siervo. | R.
[23] Que en nuestra humillación se acordó de nosotros, | R.
[24] Y nos libró de nuestros enemigos, | R.
[25] Que da pan a toda carne, | R.
[26] Alabad al Dios del cielo. | R.

137 (V. 136)

El amor de los cautivos por Sión

[1] Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos | y llorábamos, acordándonos de Sión.*
[2] De los sauces de sus orillas | colgábamos nuestras cítaras.
[3] Allí los que nos tenían cautivos nos pedían que cantásemos; | los que nos habían llevado atados, que nos alegrásemos: | «Cantadnos alguno de los cánticos de Sión.»
[4] ¿Cómo cantar en tierra extranjera | los cánticos de Yavé?
[5] Si yo me olvidare de ti, Jerusalén, | olvídese de mí mi diestra;
[6] Péguese mi lengua al paladar, si yo no me acordase de ti, | si no pusiera a Jerusalén por encima de cualquier alegría.
[7] Recuerda, ¡oh Yavé!, a los edomitas el día de Jerusalén, | los que decían: «Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos.»
[8] Hija de Babel, destinada a la devastación: | ¡Bienaventurado quien te dará lo que tú nos diste a nosotros!
[9] ¡Bienaventurado quien cogerá a tus niños | y los estrellará contra las piedras!

138 (V. 137)

Canto de acción de gracias

[1] De David.
Quiero alabarte, ¡oh Yavé!, con todo mi corazón, | porque escuchaste las palabras de mi boca. | Te cantaré salmos ante los ángeles,*
[2] Me prosternaré hacia tu santo templo, | y cantaré tu nombre, | por tu misericordia y tu fidelidad, pues has magnificado sobre todas las cosas | tu nombre y tu promesa.
[3] Y cuando te invoqué me oíste, | y fortaleciste grandemente mi alma.
[4] Te alabarán, ¡oh Yavé!, todos los reyes de la tierra | cuando oigan todas las palabras de tu boca.
[5] Cantarán los caminos de Yavé: | «¡Grande es, ciertamente, la gloria de Yavé!»
[6] Excelso Yavé, atiende al humilde, | pero al soberbio le mira desde lejos.
[7] Cuando estoy en medio de la tribulación, preservas mi vida, | extiendes tu mano contra la ira de mis enemigos | y tu diestra me salva.
[8] Cumpla Yavé en mí su obra. Eterna es, ¡oh Yavé!, tu misericordia. | No dejes sin acabar la obra de tus manos.

139 (V. 138)

La omnisciencia y omnipresencia divina

[1] Al maestro del coro. Salmo de David.
¡Oh Yavé!, tú me has examinado y me conoces, | no se te oculta nada de mi ser.*

137 [1] Otro salmo imprecatorio, compuesto, sin duda, en Babilonia durante el cautiverio, o, por lo menos, bajo la impresión producida por el cautiverio. El salmista expresa maravillosamente su entrañable amor a Jerusalén. Recuerda, como lo hacen también algunos profetas, la alegría con que los hijos de Edom vieron la ruina de Jerusalén y su templo, y pide para ellos el castigo divino; pero, sobre todo, su ánimo se vuelve contra Babilonia, la ciudad devastadora, que, según los vaticinios de los profetas, está a su vez destinada a la ruina y a la devastación, tanto que hasta sus niños serán cogidos por los pies y estrellados contra las rocas. La justicia de Dios para con las naciones es a veces, en el Antiguo Testamento, sin misericordia; ésta se reserva sólo para Israel.

138 [1] Habiendo recibido de Dios un gran beneficio, el salmista le da gracias en el templo. Este beneficio es tan singular, que todos los reyes de la tierra alabarán a Yavé cuando oigan la palabra de su boca. Esto sólo tuvo realización en el Mesías, cuya resurrección fué la salud del mundo entero.

139 [1] El tema de este salmo es la omnisciencia de Dios, a quien nada se oculta, ni los pensamientos más recónditos de los hombres.

[2] Tú conoces mi sentarme y mi levantarme, | y de lejos te das cuenta de todos mis pensamientos.
[3] Escudriñas mi andar y mi acostarme, | investigas todos mis caminos,
[4] Pues aun no está la palabra en mi lengua, | y ya tú, Yavé, lo sabes todo.
[5] Por detrás y por delante me ciñes, | y pones sobre mí tu mano.
[6] Sobremanera admirable es para mí tanta ciencia, | sublime e incomprensible para mí.
[7] ¿Dónde podría alejarme de tu espíritu? | ¿Adónde huir de tu presencia?
[8] Si subiere a los cielos, allí estás tú; | si bajare a los abismos, allí estás presente.
[9] Sí, robando las plumas a la aurora, | quisiera habitar al extremo del mar,
[10] También allí me cogería tu mano | y me tendría tu diestra.
[11] Si dijere: «Las tinieblas me ocultarán, | será la noche mi luz en torno mío»,
[12] Tampoco las tinieblas son densas para ti, | y la noche luciría como el día, | pues tinieblas y luz son iguales para ti.
[13] Porque tú formaste mis entrañas, | tú me tejiste en el seno de mi madre.
[14] Te alabaré por el maravilloso modo en que me hiciste. | ¡Qué admirables son tus obras! | Del todo conoces tú mi alma,
[15] Cuando secretamente era formado | y en el misterio me plasmaban,
[16] Ya vieron tus ojos mis obras, | escritas están todas en tu libro, | y todos mis días, | aun antes de ser el primero de ellos.
[17] ¡Cuán admirables son para mí tus pensamientos, oh Dios, | qué ingente el número de ellos!
[18] Si quisiera contarlos, son más que las arenas. | Contaría, contaría y nunca acabaría.
[19] ¡Oh Dios, si exterminaras a los impíos, | si alejaras de mí a los hombres sanguinarios,
[20] Que impíamente se rebelan contra ti, | y soberbios tus adversarios se atreven!
[21] ¿Cómo no odiar, ¡oh Yavé!, a los que te odian? | ¿Cómo no aborrecer a los que se levantan contra ti?
[22] ¡Sí, los odio con el más completo odio | y los tengo por enemigos míos!
[23] Escudríñame, ¡oh Dios!, y examina mi corazón, | pruébame y examina mis pensamientos;
[24] Y mira si hay en mí camino para la ira, | y llévame por las sendas de la eternidad.

140 (V. 139)

Oración contra los enemigos maldicientes

[1] Al maestro del coro. Salmo de David.*
[2] Líbrame, ¡oh Yavé!, del hombre malo, | presérvame del hombre malvado;
[3] De los que maquinan el mal en su corazón | y todo el día excitan contiendas.
[4] Afilan su lengua como serpientes, | tienen bajo sus labios el veneno de la víbora. (Sela.)
[5] Defiéndeme, Yavé, de las manos del impío, | protégeme de los hombres violentos, | que ponen tropiezos a mi paso.
[6] Los soberbios que me ponen ocultos lazos, | tienden sus redes junto al camino, | y ponen cepos para mí. (Sela.)
[7] Pero yo digo a Yavé: «Tú eres mi Dios.» | Escucha, ¡oh Yavé!, la voz de mis súplicas.
[8] Yavé, Señor, protector y salvador mío, | tú protegerás mi cabeza el día del combate.
[9] No permitas, Yavé, lo que desea el impío; | no permitas que se logren sus dolosos consejos. (Sela.)
[10] Alzan su cabeza los que me cercan, | la malicia de sus labios los aplaste.
[11] Caigan sobre ellos brasas encendidas, | caigan en el abismo, para no levantarse más.
[12] El hombre lenguaraz no será estable sobre la tierra; | el hombre malvado será presa del infortunio, que le derribará.
[13] Pero yo sé que Yavé saldrá en defensa del desvalido, | a la defensa del pobre.

---

140 [1] El salmista se siente acosado por enemigos, de los cuales pide a Dios que le libre y vuelva sobre ellos los males con que le amenazan.

[14] Sólo los justos alabarán tu nombre, | y los rectos habitarán en tu presencia.

141 (V. 140)

Oración en un mortal peligro

[1] Salmo de David.
¡Oh Yavé, te invoco, apresúrate a socorrerme! | ¡Oye la voz del que a ti clama!*
[2] Séate mi oración como incienso ante ti, | y el alzar a ti mis manos como oblación vespertina.
[3] Pon, ¡oh Yavé!, guarda a mi boca, | centinelas a la puerta de mis labios.
[4] No dejes que se incline al mal mi corazón, | a hacer impías maldades; | con los hombres que cometen iniquidad, | no tenga yo parte en sus suntuosos banquetes.
[5] Que me castigue el justo es un favor; | que me reprenda es óleo sobre mi cabeza, | que mi cabeza no rehusa; | incesantemente rogaré yo por ellos en sus aflicciones.
[6] Fueron precipitados sus jefes desde la roca, | y pudieron oír mis palabras, que eran blandas.
[7] Como se hiende y ara la tierra, | están esparcidos sus huesos a la boca del sepulcro.
[8] Pero mis ojos miran a ti, ¡oh Yavé! | A ti me acojo, | no permitas que se derrame mi alma.
[9] Guárdame para que no caiga en el lazo de los que me dan caza, en los armadijos de los que obran el mal.
[10] Caerán los impíos en sus mismas redes, | mientras que yo escaparé de ellas.

142 (V. 141)

Oración en un mortal peligro

[1] Masquil de David, cuando estaba en la caverna. Oración.*
[2] Clamo con mi voz a Yavé, | a Yavé ruego con mi voz.
[3] Derramo ante El mi querella, | expongo ante El mi angustia.
[4] Ciertamente en mí se acongoja mi alma, | pero tú conoces todos mis caminos, | y que en la senda por donde voy | me han escondido una trampa.
[5] Si miro a la derecha, veo | que no hay quien me mire con benevolencia, | no tengo escape, | no hay quien vuelva por mi vida.
[6] A ti clamo, ¡oh Yavé! | Digo: Tú eres mi refugio, | mi parte en la tierra de los vivientes.
[7] Atiende a mis lamentos, | pues estoy sobremanera necesitado. | Líbrame de los que me persiguen, | pues son ellos los más fuertes.
[8] ¡Oh! Saca mi alma de la cárcel, | para que pueda alabar tu nombre. | Me rodearán los justos | si benignamente me fueres propicio.

143 (V. 142)

Humilde oración en un peligro

[1] Salmo de David.
Oye, Yavé, mi oración, | y escucha mi plegaria según tu fidelidad, | óyeme en tu justicia.*
[2] No entres en juicio con tu siervo, | pues ante ti no hay nadie justo.
[3] Persigue el enemigo a mi alma: | ya ha postrado en tierra mi vida, | y me ha puesto en las tinieblas, como a los muertos de mucho ha.
[4] Por eso está mi alma acongojada | y desfallece mi corazón.
[5] Me acuerdo de los tiempos antiguos, | medito en todas tus obras, | considero lo hecho por ti;
[6] Y alzo a ti mis manos | y mi alma, como tierra sedienta de ti. (Sela.)
[7] Apresúrate a oírme, ¡oh Yavé!, | que ya desmaya mi alma. | No me ocultes tu rostro; | sería semejante a los caídos en la fosa.
[8] Haz que conozca pronto tu favor, | pues en ti espero. | Dame a saber el camino por donde ir, | porque a ti alzo mi alma.

---

141 [1] Invoca a Yavé el salmista, que no quiere nada con los impíos. Estos serán arrojados al *seol,* mientras él tiene puesta en Dios su confianza.

142 [1] Puesto en grave congoja, el salmista recurre a Yavé en demanda de socorro.

143 [1] En un grande aprieto acude el salmista al Señor y le pide que le libre de sus enemigos y le conduzca por los caminos del bien. (Cf. Sal. 16, 11.)

[9] Líbrame de mis enemigos, ¡oh Yavé!, | porque a ti recurro.
[10] Enséñame a hacer tu voluntad. | pues eres mi Dios. | Tu espíritu es bueno, | lléveme por camino llano.
[11] Por el honor de tu nombre preserva mi vida, | y en tu justicia saca mi alma del peligro de muerte.
[12] Haz con tu piedad que cierren su boca mis enemigos | y que perezcan cuantos persiguen mi alma, | pues soy siervo tuyo.

144 (V. 143)

Acción de gracias por la victoria

[1] De David.
Bendito sea Yavé, mi Roca, | que adiestra mis manos a la guerra, | mis dedos al combate.*
[2] Es del todo piadoso conmigo, mi fortaleza, | mi asilo y mi refugio. | mi escudo; en El confío, | El me somete los pueblos.
[3] ¡Oh Yavé! ¿Qué es el hombre para que de él te cuides? | ¿Qué el hijo del hombre, para que pienses en él?
[4] Es el hombre semejante a un soplo, | sus días son como sombra que pasa.
[5] ¡Oh Yavé! Abaja tus cielos y desciende, | toca los montes y humearán;
[6] Haz brillar tus rayos y dispérsalos; | lanza tus saetas y contúrbalos.
[7] Tiende tus manos desde lo alto, | y líbrame de la muchedumbre de aguas; | de mano de los alienígenas,
[8] Cuya boca promete mentirosamente | y cuya diestra es diestra de perfidia.
[9] Quiero, ¡oh Dios!, cantarte un cántico nuevo, | entonarte un salmo con el arpa de diez cuerdas.
[10] A ti que das la victoria a los reyes, | que libraste a David, tu siervo.
[11] De la espada maligna líbrame, | y sálvame de la mano de los alienígenas, | cuya boca promete mentirosamente | y cuya diestra es diestra de perfidia.
[12] Que sean nuestros hijos como plantas, | que crecen mucho en su juventud, | y nuestras hijas como columnas angulares, | esculpidas como las de un templo.
[13] Estén nuestros graneros provistos de todo fruto, | sean nuestras ovejas mil veces fecundas; | a millares multiplicadas en nuestros campos.
[14] Vengan bien cargados nuestros bueyes, | no haya brecha en las murallas, ni destierro, | ni clamores en nuestras plazas.
[15] Bienaventurado el pueblo que tiene esto. | ¡Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Yavé!

145 (V. 144)

Majestad y bondad de Dios

[1] Laudes. De David.
Alef: Quiero ensalzarte, Dios mío, Rey, | y alabar tu nombre por los siglos.*
[2] Bet: Quiero cantarte todo el día | y alabar tu nombre siempre por los siglos.
[3] Guímel: Es grande Yavé y digno de toda alabanza, | su grandeza es inconcebible.
[4] Dálet: Una generación anuncia tus obras a otra generación, | y alaba las proezas de tu poder.
[5] He: Ensalzan la hermosura de la gloria de tu majestad, | tus maravillosos hechos predican.
[6] Vau: Cuentan el vigor de tus estupendos prodigios | y cuentan tus grandezas.
[7] Zaín: Reproducen la memoria de tus inmensas bondades | y se gozan en tu beneficencia.
[8] Jet: Clemente y misericordioso es Yavé, | lento a la ira y de muy gran piedad.
[9] Tet: Es benigno Yavé para con todos, | y su misericordia está en todas sus criaturas.
[10] Yod: Alábente, ¡oh Yavé!, todas tus obras, | bendígante tus santos.
[11] Caf: Exalten la gloria de tu reino | y digan de tu fortaleza.
[12] Lámed: Para hacer conocer a los hijos de los hombres tus haza-

---

144 [1] Es un canto de victoria obtenida con la ayuda de Dios contra los extranjeros, llenos de falsía. Es digno de notarse el versículo final, que contrapone la posesión de muchos bienes materiales con tener a Yavé por Dios.

145 [1] El salmista alaba al Señor, admirable por su grandeza, misericordia, omnipotencia, verdad, providencia y justicia.

ñas | y la magnificencia de la gloria de tu reino.

[13] Mem : Tu reino es reino por los siglos de los siglos, | y tu señorío por generaciones y generaciones.

Nun : Es fiel Yavé en todas sus palabras | y piadoso en todas sus obras.

[14] Sámec : Sostiene Yavé a los que caen | y levanta a los humillados.

[15] Ayin : Todos los ojos miran expectantes a ti, | y tú les das el alimento conveniente a su tiempo.

[16] Pe : Abres tu mano, | y das a todo viviente la grata saciedad.

[17] Sade : Es justo Yavé en todos sus caminos | y misericordioso en todas sus obras.

[18] Qof : Está Yavé cerca de cuantos le invocan, | de cuantos le invocan de veras.

[19] Res : Satisface los deseos de los que le temen, | oye sus clamores y los salva.

[20] Sin : Guarda Yavé a cuantos le aman | y destruye a los impíos.

[21] Tau : Cante mi boca las alabanzas de Yavé, | y bendiga toda carne su santo nombre, por los siglos, para siempre.

146 (V. 145)

Sólo en Dios debe ponerse la confianza

[1] ¡ Aleluya ! | Alaba, alma mía, a Yavé.*

[2] Alabe yo a Yavé toda mi vida, | cante yo a mi Dios mientras exista.

[3] No confiéis en los príncipes, | en los hijos del hombre, que no salvan.

[4] Vuela su alma y torna a su lugar, | y en ese día perecen todos sus designios.

[5] Bienaventurado aquel cuyo auxilio es el Dios de Jacob, | cuya esperanza es Yavé, su Dios,

[6] Hacedor de cielos y tierra, | del mar y de cuanto en ellos hay ; | que guarda fe por la eternidad.

[7] Da refugio a los afligidos | y da pan a los hambrientos. | Yavé libra a los presos ;

[8] Yavé devuelve la vista a los ciegos ; | Yavé yergue a los encorvados ; | Yavé ama a los justos ;

[9] Yavé protege a los peregrinos, | sustenta al huérfano y a la viuda, | pero destruye el camino de los impíos.

[10] Reina Yavé por la eternidad, | tu Dios, ¡ oh Sión !, por generaciones y generaciones. ¡ Aleluya !

147 (V. 146, 147)

Alabanzas a Dios por la restauración de Sión

[1] ¡ Aleluya ! | Alabad a Yavé, porque es bueno, | cantad salmos a nuestro Dios, porque es deleitoso ; a El conviene la alabanza.*

[2] Reedifica Yavé a Jerusalén | y reúne a los dispersos de Israel.

[3] El sana a los de quebrantado corazón | y cura sus llagas.

[4] El cuenta el número de las estrellas | y llama a cada una por su nombre.

[5] Es grande Yavé, grande su poderío, | y su inteligencia es inenarrable.

[6] Sostiene Yavé a los mansos, | y humilla a los impíos hasta tierra.

[7] Cantad a Yavé y alabadle, | entonad salmos a nuestro Dios con la cítara.

[8] El es el que cubre el cielo de nubes, | el que prepara la lluvia para la tierra,

El que hace que broten hierba los montes | para pasto de los que sirven al hombre.

[9] El que da al ganado su pasto, | y a los polluelos del cuervo que claman.

[10] No se agrada de la fortaleza del caballo, | no se complace en las piernas del hombre.

[11] Le complacen los que le temen, | los que esperan en su misericordia.

[12] Alaba, Jerusalén, a Yavé, | alaba, Sión, a tu Dios,

[13] Por haber hecho firmes las cerraduras de tus puertas, | y haber bendecido en ti a tus hijos.

[14] El dió la paz a tu territorio, | te sació de la flor del trigo.

---

146 [1] Sólo Dios es amparo seguro y sólo en El se debe poner la confianza.

147 [1] El objeto del salmo aparece en el v. 2, y de él resulta que el salmista mira a la restauración después de la cautividad. Pero no sólo en esto ; en toda la naturaleza se revela el Señor digno de alabanza.

[15] El manda su decreto a la tierra, | y su palabra corre velocísimamente.
[16] El da la nieve como lana, | y esparce como ceniza la escarcha.
[17] El hace caer su hielo como mendrugos, | ante su frío se congelan las aguas.
[18] Pero manda su palabra y se liquidan, | hace soplar su viento y manan aguas.
[19] El promulgó su ley a Jacob, | sus estatutos y decretos a Israel.
[20] No hizo tal a gente alguna, | y a ninguna otra manifestó sus juicios. | ¡Aleluya!

148

Gloria de Dios en los cielos y en la tierra

[1] ¡Aleluya! | Alabad a Yavé en los cielos, | alabadle en lo alto.*
[2] Alabadle vosotros, sus ángeles todos, | alabadle vosotras, todas sus milicias.
[3] Alabadle, sol y luna, | alabadle todas, lucientes estrellas.
[4] Alabadle, cielos de los cielos, | y las aguas de sobre los cielos:
[5] Alaben el nombre de Yavé, | porque díjolo El y fueron hechos.
[6] E hizo que persistan por los siglos, | púsoles ley y no la traspasarán.
[7] Alabad a Yavé desde la tierra, | los cetáceos y todos los mares;
[8] El fuego, el granizo, la nieve, la niebla, | el viento tempestuoso, que ejecutan sus mandatos;
[9] Los montes y todos los collados, | los árboles frutales y los cedros todos;
[10] Las fieras y todos los ganados, | los reptiles y las aladas aves;
[11] Los reyes de la tierra y los pueblos todos; | los príncipes y todos los jueces de la tierra;
[12] Los mancebos y las doncellas, | los viejos y los niños.
[13] Alaben el nombre de Yavé, | porque sólo su nombre es sublime; | su gloria sobrepasa la tierra y los cielos.
[14] El ha elevado su pueblo a tan gran poderío. | Alábele toda la comunidad de sus santos, | los hijos de Israel, el pueblo que está allegado a él. ¡Aleluya!

149

Canto a Dios y a su pueblo, ejecutor de sus designios

[1] ¡Aleluya! | Cantad a Yavé un cántico nuevo: | alabadle en la asamblea de los santos.*
[2] Alégrese Israel en su Hacedor, | alégrense en su Rey los hijos de Sión.
[3] Canten su nombre entre danzas, | canten salmos con los tímpanos y la cítara.
[4] Porque se complace Yavé en su pueblo | y da su salvación a los humildes.
[5] Regocíjense los piadosos por su gloria, | cántenle aun en sus lechos.
[6] Tengan siempre en su boca las glorias de Dios, | y en sus manos la espada de dos filos,
[7] Para tomar venganza de las gentes | y castigar a los pueblos;
[8] Para poner en cepo a sus reyes | y encadenar con hierros a sus príncipes,
[9] Ejecutando en ellos el juicio escrito. | Gloria es ésta para todos sus santos. ¡Aleluya!

150

Doxología final del salterio. Canto de alabanza

[1] ¡Aleluya! Alabad a Dios en su santuario, | alabadle en el firmamento de su majestad.*
[2] Alabadle por sus hazañas, | alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.
[3] Alabadle al son de las trompetas, | alabadle con el salterio y la cítara.
[4] Alabadle con tímpanos y danzas, | alabadle con las cuerdas y el órgano.
[5] Alabadle con címbalos resonantes, | alabadle con címbalos de júbilo.
[6] Todo cuanto respira alabe a Yavé. ¡Aleluya!

148 [1] Siendo todas las cosas obra de Dios, todas deben formar coro para alabarle.

149 [1] Son los santos en quienes resplandece más la bondad de Dios; deben ser ellos quienes principalmente le alaben.

150 [1] El objeto de este salmo, como el de los precedentes, que por muchos siglos formaron el último en el oficio de laudes, y que parecen, en efecto, constituir uno solo, es la invitación dirigida a todas las cosas a alabar a Dios.

INTRODUCCIÓN A LOS PROVERBIOS

1. *Ciencia popular se llama a la encerrada en los proverbios. Era el Oriente muy fecundo en esta ciencia, y no es de extrañar que abundase también entre los hebreos. De Salomón se dice, en ponderación de su sabiduría, que pronunció 3.000 parábolas. Son estas parábolas los proverbios, expresados, como es frecuente, en forma figurada o mediante una comparación, verbigracia, «quien a buen árbol se arrima...», etc.*

2. *El libro de los Proverbios encierra una rica colección de sentencias expresadas en verso; lo más frecuentemente en dísticos antitéticos, a fin de poner más de relieve, con el contraste, las dos ideas de la máxima. Los nueve primeros capítulos sirven de introducción al libro y contienen una apremiante invitación a escuchar la sabiduría y el elogio de ésta. Se destaca entre estos capítulos el octavo, que habla de la sabiduría de Dios, cooperadora suya en la creación del mundo, por la que se derramó en las criaturas todas, donde los hombres la pueden sacar, aparte de la especial comunicación y familiaridad que dice tener con ellos. Sigue luego una larga serie de proverbios que abarca los capítulos 10-22, que se atribuyen a Salomón. Después, otra serie más corta, que lleva el título «Sentencias de los sabios». Otra serie de proverbios de Salomón, recogida por los sabios de Ezequías, llena los cinco capítulos siguientes. Lo que resta puede considerarse como apéndice: las palabras de Agur, hijo de Jaque; la exhortación de la madre de Lemuel, y el elogio del ama israelita, que es un hermoso poema alfabético.*

El libro se atribuye a Salomón, aunque ya se ve que no es todo del Rey Sabio, como se atribuye a David el Salterio, por ser el principal de los salmistas. También, como la del Salterio, la compilación de los Proverbios, puesto que contiene bastantes cosas posteriores a Salomón, debe ser posterior a él, acaso de la época de Ezequías.

P R O V E R B I O S

SUMARIO *Título y argumento (1, 1-7).*—PRIMERA PARTE: *Exhortación al estudio de la sabiduría (1, 8-9, 18).*—SEGUNDA PARTE: *Parábolas de Salomón (10, 1-22, 16).*—TERCERA PARTE: *Sentencias de los sabios (22, 17-24, 34).*—CUARTA PARTE: *Parábolas de Salomón recogidas por los sabios de Ezequías (25, 1-29, 27).* QUINTA PARTE: *Sentencias de varios (30-31).*

Título y argumento

(1, 1-7)

1 [1] Sentencias de Salomón, hijo de David, rey de Israel:*

[2] Para aprender sabiduría y honestidad, | para entender sensatos dichos,

[3] Alcanzar disciplina y discreción, | justicia, probidad y rectitud;

[4] Para dar prudencia a los inexpertos, | perspicacia y circunspección a los jóvenes.

[5] Oyéndolos, el sabio crecerá en doctrina | y el entendido adquirirá destreza,

[6] Para entender las sentencias y los dichos agudos, | las palabras de los sabios y sus enigmas.

[7] El principio de la sabiduría es el temor de Yavé, | y son necios los que desprecian la sabiduría y la disciplina.*

PRIMERA PARTE

Exhortación al estudio de la sabiduría

(1, 8-9, 18)

Las malas compañías

[8] Escucha, hijo mío, las amonestaciones de tu padre, | y no desdeñes las enseñanzas de tu madre;

[9] Porque serán corona de gloria en tu cabeza | y collar en tu cuello.

[10] Hijo mío, si los malos pretenden seducirte, | no consientas; si te dicen:

[11] «Ven con nosotros, | pongamos asechanzas a la vida ajena, | tendamos a placer lazos contra el justo.*

[12] Traguémoslos vivos, como el seol; | enteros, como los que bajan al sepulcro;

[13] Tendremos toda suerte de riquezas, | henchiremos nuestras casas de despojos,

[14] Tendrás tu parte como todos nosotros, | no habrá más que una bolsa para todos.»

[15] No te vayas con ellos, hijo mío, | ten tus pies muy lejos de sus sendas;

[16] Porque corren sus pies al mal, | y se apresuran a derramar sangre.

[17] Pues en vano se tiende la red | a los ojos de las aladas aves.

[18] Con ello acechan a la propia vida | y traman su propio daño.

[19] Ahí lleva siempre la rapacidad: | Es un vicio que acaba por matar al que lo tiene

Exhortación de la sabiduría

[20] La sabiduría está clamando fuera, | alza su voz en las plazas.*

[21] Clama encima de los muros, | en las entradas de las puertas de la ciudad, y va diciendo:

---

1 [1] Según indicamos en la *Introducción,* los Proverbios se dicen de Salomón por ser el principal autor, como su padre lo fué de los Salmos.

[7] El temor de Dios es el principio de la sabiduría, que nos encamina hacia Dios, como disposición subjetiva que prepara el ánimo para escuchar, entender y aceptar las enseñanzas de la sabiduría. Consideremos el orgulloso, que desprecia a Dios y sus enseñanzas, y veremos cuán mal dispuesto está para entender esta ciencia moral, que exige para su inteligencia la pureza del ánimo.

[11] Desde la primera página se nos ofrece la lucha entre el malvado y el justo, que tanto aparece en el Salterio.

[20] Hermosa prosopopeya de la Sabiduría llamando a todos a sí.

[22] ¿Hasta cuándo, simples, amaréis la simpleza, | y petulantes os complaceréis en la petulancia, | y aborreceréis, necios, la disciplina?

[23] Volveos a mis requerimientos: | Yo derramaré sobre vosotros mi espíritu | y os daré a saber mis palabras.

[24] Pues os he llamado y no habéis escuchado, | tendí mis brazos y nadie se dió por entendido.

[25] Antes desechasteis todos mis consejos | y no accedisteis a mis requerimientos.

[26] También yo me reiré de vuestra ruina | y me burlaré cuando venga sobre vosotros el terror;

[27] Cuando sobrevenga como huracán el terror, | y como torbellino os sorprenda la ruina, | cuando sobrevenga la adversidad y la angustia;

[28] Entonces me llamarán y yo no responderé; | me buscarán, pero no me hallarán,

[29] Por haber despreciado la sabiduría | y no haber seguido el temor de Yavé,

[30] Y no haberse agradado de mis consejos | y haber menospreciado mis requerimientos.

[31] Comerán el fruto de sus obras | y se hartarán de sus consejos;

[32] Porque ese desvío llevará a los simples a la muerte | y la prosperidad de los necios los perderá.

[33] Pero quien me escuche vivirá tranquilo, | seguro y sin temor de mal.

Excelencias de la sabiduría

2 [1] Hijo mío, si recibes mis palabras | y guardas dentro de ti mis mandamientos,

[2] Dando atento oído a la sabiduría | e inclinando tu corazón a la prudencia;

[3] Si invocas a la inteligencia | y a voces llamas a la prudencia;

[4] Si la buscas como se busca la plata, | cual si excavaras un tesoro,

[5] Entonces tendrás el temor de Yavé | y hallarás el conocimiento de Dios.

[6] Porque Yavé da la sabiduría | y de su boca derrama ciencia e inteligencia.

[7] Da salud a los justos, | y se hace escudo de los que proceden rectamente.

[8] Defiende el camino de la rectitud | y protege las sendas de sus santos

[9] Entenderás entonces justicia y juicio | y equidad, en suma, buen camino.

La sabiduría aparta de las malas compañías

[10] Cuando entre en tu corazón la sabiduría | y sea dulce a tu alma la ciencia,

[11] Te guardará el consejo | y te preservará la inteligencia

[12] Para librarte de los caminos de los malos, | de los hombres de perversos razonamientos,

[13] Que dejado todo buen camino | van por sendas tenebrosas,

[14] Se gozan en hacer el mal | y se huelgan en la perversidad del vicio,

[15] Siguen caminos tortuosos | y se extravían en sus andanzas.

[16] Te preservará de la mujer ajena, | de la extraña que halaga con sus palabras,*

[17] Que deja al compañero de su mocedad | y se olvida de la alianza jurada por su Dios.

[18] Su casa lleva a la muerte | y sus caminos a la región de las sombras.

[19] Cuantos entran no vuelven más, | ni toman las veredas de la vida.

[20] Así seguirás la recta senda | e irás por el camino de los justos;

[21] Pues los justos habitarán la tierra | y los rectos permanecerán en ella;

[22] Mas los impíos serán arrancados de la tierra | y los prevaricadores serán desarraigados.

2 [16] Abundan en los Proverbios sentencias como ésta, que pone en muy mal lugar la honestidad de las mujeres hebreas. Lo natural es suponer que en Israel, como en todas partes, lo ordinario fuese que la mujer se viera solicitada por el hombre y cayera en el pecado dejándose llevar de tales solicitaciones. Con esto, el hombre siempre resultaría el principal culpable. Si hubiera sido la mujer la creadora del ambiente social o el autor de los Proverbios, hubiera mirado a adoctrinar a las mujeres; sin duda que nos hubiera mostrado el reverso de la medalla.

Frutos de la honestidad

3 [1] Hijo mío, no te olvides de mis enseñanzas, | conserva mis preceptos en tu corazón ;
[2] Porque te darán vida larga, | largos días de vida y prosperidad.
[3] Que no te abandonen jamás la bondad y la fidelidad, | átatelas al cuello, escríbelas en tu corazón,
[4] Y hallarás favor y buena opinión | ante Dios y ante los hombres.
[5] Confía en Yavé de todo corazón | y no te apoyes en tu prudencia.
[6] En todos tus caminos piensa en El, | y El allanará todas tus sendas.
[7] No te tengas por sabio, | teme a Dios y evita el mal.
[8] Que será sanidad para tu carne | y refrigerio para tus huesos.
[9] Honra a Dios de tu hacienda, | de las primicias de todos tus frutos,
[10] Y estarán llenas tus trojes | y rebosará de mosto tu lagar.

Excelencias de la sabiduría

[11] No desdeñes, hijo mío, las lecciones de tu Dios ; | no te enoje que te corrija,
[12] Porque al que Yavé ama le corrige | y aflige al hijo que le es más caro.
[13] Bienaventurado el que alcanza la sabiduría | y adquiere inteligencia ;
[14] Porque es su adquisición mejor que la de la plata, | y es de más provecho que el oro.
[15] Es más preciosa que las perlas, | y no hay tesoro que la iguale.
[16] Lleva en su diestra la longevidad | y en su siniestra la riqueza y los honores. | De su boca brota la justicia | y lleva en la lengua la ley y la misericordia (LXX).*
[17] Sus caminos son caminos deleitosos | y son paz todas sus sendas.
[18] Es árbol de vida para quien la consigue. | quien la abraza es bienaventurado
[19] Con la sabiduría fundó Yavé la tierra, | con la inteligencia consolidó los cielos.
[20] Con su ciencia hizo brotar las fuentes | y por ella los cielos destilan el rocío.

Felicidad del justo

[21] Hijo mío, no la pierdas nunca de vista, | guarda siempre la prudencia y el consejo,
[22] Que serán vida para tu alma | y gracia para tu cuello.
[23] Entonces irás confiado tu camino | y no tropezará tu pie.
[24] Cuando te acostares no sentirás temor, | te acostarás y dormirás dulce sueño.
[25] No tendrás temor de repentinos pavores | ni de la ruina de los impíos cuando venga.
[26] Porque Yavé será tu confianza | y preservará tu pie de quedar preso.

Atenciones debidas al prójimo

[27] No niegues un beneficio al que lo necesita, | siempre que en tu poder esté el hacérselo ;
[28] No le digas al prójimo : «Vete y vuelve, | mañana te lo daré», si es que lo tienes a mano.
[29] No trames mal alguno contra tu prójimo | mientras él confía en ti.
[30] No pleitees con nadie sin razón | si no te ha hecho agravio.
[31] No envidies al injusto | ni sigas sus caminos,
[32] Porque el perverso es abominado de Yavé, | que sólo tiene sus intimidades para el justo.
[33] En la casa del impío está la maldición de Yavé, | que bendice la morada del justo.
[34] Escarnece a los escarnecedores | y da su gracia a los humildes ;
[35] Da honra a los sabios y y reserva la infamia para los necios.

Lección paternal

4 [1] Oíd, hijos míos, la doctrina de un padre, | y atended bien para aprender prudencia,
[2] Porque la doctrina que os enseño es buena ; | no desdeñéis, pues, mis enseñanzas.
[3] También fuí yo hijo pequeñito de mi padre, | unigénito bajo la mirada de mi madre ;
[4] Y él me enseñaba, diciéndome : |

---

3 [16] La sabiduría, que implica la honradez, la prudencia, la inteligencia en la administración de la casa y de la hacienda, reporta todos estos frutos de que aquí nos habla el autor.

«Pon atención a mis palabras, | pon por obra mis mandatos y vivirás.
[5] Sabiduría ante todo, adquiere la sabiduría, | no la olvides, no te apartes de los dichos de mi boca.
[6] No la abandones y te guardará; | ámala y ella te custodiará.
[7] He aquí el principio de la sabiduría: adquirir la sabiduría, | a toda costa adquirir la prudencia.
[8] Tenla en gran estima y ella te ensalzará | y te honrará si la abrazas.
[9] Pondrá en tu cabeza corona de gracia, | te ceñirá espléndida diadema.

La recta senda

[10] Oye, hijo mío, y recibe mis palabras, | y se multiplicarán los años de tu vida.
[11] Que te enseño el camino de la sabiduría | y te encamino por el recto sendero.
[12] Así, cuando anduvieres no se enredarán tus pasos, | y aun corriendo no tropezarás.
[13] Retén firmemente la disciplina, no la dejes, | guárdala, mira que es tu vida.
[14] No te metas por las sendas del impío, | no vayas por el camino de los malos.
[15] Esquívale, no pases por él, | tente apartado de él, pasa de lejos.
[16] Esos no duermen tranquilos si no han hecho el mal, | huye de ellos el sueño si no han hecho alguna ruina.
[17] Comen el pan de la maldad | y beben el vino de la violencia.
[18] Mas la senda de los justos es como luz de aurora, | que va en aumento hasta ser pleno día.
[19] Al contrario, el camino del impío es la tiniebla, | y no ven dónde tropiezan.
[20] Hijo mío, atiende a mis palabras, | inclina tu oído a mis razones.
[21] No se aparten nunca de tus ojos, | guárdalas dentro de tu corazón.
[22] Que son vida para quien las acoge | y sanidad para su carne.
[23] Guárdalas en tu corazón con toda cautela, | porque son manantial de vida.
[24] Lejos de ti toda falsía de la boca | y aparta de ti toda iniquidad de los labios
[25] Mira siempre de frente con tus ojos, | vayan tus párpados derechos ante ti.
[26] Mira bien dónde pones el pie | y sean rectos todos tus caminos.
[27] No te desvíes a la derecha ni a la izquierda, | y aparta del mal todos tus pasos.

Huye de las malas mujeres

5 [1] Hijo mío, atiende a la sabiduría, | da oídos a la inteligencia,
[2] Para guardar el consejo | y mantener en tus labios la ciencia.
[3] Miel destilan los labios de la mujer extraña | y es su boca más suave que el aceite.
[4] Pero su fin es más amargo que el ajenjo, | punzante como espada de dos filos.*
[5] Van sus pies derechos a la muerte, | llevan sus pasos al sepulcro.
[6] No va por el camino de la vida, | va errando por el camino sin saber adónde.
[7] Oyeme, pues, hijo mío, | y no te apartes de las razones de mi boca.
[8] Tente siempre lejos de su camino | y no te acerques a la puerta de su casa,
[9] Para no dar tu honor a los extraños | y tus años a un cruel;
[10] Para que no disfruten extraños de tu hacienda | y vayan tus trabajos a casa de un extraño,
[11] Y al fin tengas que llorar | cuando veas consumidos tu carne y tu cuerpo.
[12] Y hayas de exclamar: ¡Ay de mí, que odié la disciplina | y no di oídos a los que me adoctrinaban!
[13] No escuché la voz de los que me educaban | y no di oídos a los que me enseñaban.
[14] Por poco no he llegado al extremo de mis males, | en medio del consejo de la asamblea.
[15] Bebe el agua de tu cisterna, | los raudales de tu pozo.
[16] ¿Quieres derramar fuera tus fuentes, | por las plazas las aguas de tu río?
[17] Tenlas para ti solo, | no para que contigo las beban los extraños.

5 [4] La ley condenaba a muerte a los adúlteros, y sin duda que, como ocurre hoy en las tribus del desierto arábigo, esta ley no dejaría de cumplirse en muchos casos con todo rigor.

[18] Bendita tu fuente, | y gózate en la compañera de tu mocedad,
[19] Cierva carísima y graciosa gacela; | embriáguente siempre sus amores | y recréente siempre sus caricias.
[20] ¿Para qué andar loco, hijo mío, tras la extraña | y abrazar en tu seno a una extranjera?
[21] Los caminos del hombre están a los ojos de Yavé, | El ve todos sus pasos.
[22] El impío queda preso en su propia iniquidad | y cogido en el lazo de su culpa.
[23] Morirá por falta de disciplina | y su gran necedad le perderá.

Evitar los empeños

6 [1] Hijo mío, si saliste fiador por tu prójimo, | si has estrechado la mano del extraño,
[2] Si te has ligado con tu palabra | y te has dejado coger por tu boca,
[3] Haz esto, hijo mío, para librarte, | ya que has caído en manos de tu prójimo: | Ve sin tardanza y asegúrate de tu amigo,
[4] No des sueño a tus ojos, | no des reposo a tus párpados,
[5] Ponte a salvo como de la mano del cazador el corzo, | como el pájaro del lazo del parancero.

La pereza

[6] Ve, ¡oh perezoso!, a la hormiga, | mira sus caminos y hazte sabio.
[7] No tiene capitán, | ni rey, ni señor.
[8] Y se prepara en el verano su mantenimiento, | reúne su comida al tiempo de la mies. | O ve a la abeja y aprende cómo trabaja | y produce rica labor, | que reyes y vasallos buscan para sí | y todos apetecen, | y siendo como es pequeña y flaca, | es por su sabiduría tenida en mucha estima.*
[9] ¿Hasta cuándo, perezoso, dormirás, | cuándo despertarás de tu sueño?
[10] Un poco dormitar, un poco adormecerse | un poco mano sobre mano descansando,
[11] Y sobreviene como correo la miseria | y como ladrón la indigencia.

El malo

[12] El hombre malo es digno de desprecio, | anda en mendacidad de boca,
[13] Hace guiños con los ojos, refriega los pies, | habla con los dedos,
[14] Tiene el corazón lleno de maldad | y siembra siempre la discordia.
[15] Por eso vendrá sobre él de improviso la ruina, | y será quebrantado súbitamente y sin remedio.

Cosas odiosas a Dios

[16] Seis cosas aborrece Yavé, | y aun siete abomina su alma:*
[17] Ojos altaneros, lengua mentirosa, | manos que derraman sangre inocente,
[18] Corazón que trama iniquidades, | pies que corren presurosos al mal,
[19] Testigo falso, que difunde calumnias | y enciende rencores entre hermanos.

Huye de la mujer disoluta

[20] Guarda, hijo mío, los mandatos de tu padre, | y no des de lado las enseñanzas de tu madre.
[21] Ten siempre ligado a ellos tu corazón, | enlázalos a tu cuello,
[22] Te servirán de guía en tu camino | y velarán por ti cuando durmieres, | y cuando te despiertes te hablarán;
[23] Porque antorcha es el mandamiento y luz la disciplina, | y camino de vida la corrección del que te enseña.
[24] Para que te guarden de la mala mujer, | de los halagos de la mujer ajena.*
[25] No codicies su hermosura en tu corazón, | no te dejes seducir por sus miradas;

---

6 [8] Lo que se dice de la abeja no se lee en el texto hebreo; está tomado de los LXX.
[16] Hermosa sentencia ésta, que muestra cuánto aborrece el Señor lo que turba la paz, contra la cual van todos esos vicios.
[24] Es la segunda vez que se habla del mismo tema. Indicio de un estado moral poco lisonjero. Y eso a pesar de las duras sanciones de la Ley.

[26] Porque si la prostituta busca un pedazo de pan, | la casada va a la caza de una vida preciosa.
[27] ¿Puede alguno llevar fuego en su regazo | sin quemarse los vestidos?
[28] ¿Quién andará sobre brasas | sin que se le abrasen los pies?
[29] Así el que se acerca a la mujer ajena, | no saldrá indemne quien la toca.
[30] ¿No es tenido en poco el ladrón cuando roba | para saciar su hambre, si la tiene?
[31] Y si es cogido tendrá que pagar el séptuplo | de toda la hacienda de su casa.
[32] Pero el adúltero es un mentecato; | sólo quien quiere arruinarse a sí mismo hace tal cosa.
[33] Se hallará con palos e ignominia | y su afrenta no se borrará nunca.
[34] Porque los celos del marido le ponen furioso | y no perdona el día de la venganza.
[35] No se contentará con una indemnización | y no aceptará dones por grandes que sean.

Los halagos seductores

7 [1] Hijo mío, atiende a mis palabras | y pon dentro de ti mis enseñanzas.
[2] Guarda mis preceptos y vivirás, | sea mi ley como la niña de tus ojos.
[3] Atatelos al dedo, | escríbelos en la tabla de tu corazón.
[4] Di a la sabiduría: «Tú eres mi hermana», | y llama a la inteligencia tu pariente,
[5] Para que te preserven de la mujer ajena, | de la extraña de lúbricas palabras.
[6] Estaba yo un día en mi casa a la ventana, | mirando a través de las celosías,
[7] Y vi entre los simples un joven, | entre los mancebos un falto de juicio,
[8] Que pasaba por la calle junto a la esquina | e iba camino de su casa.
[9] Era el atardecer, cuando ya obscurecía, | al hacerse de noche, en la tiniebla.
[10] Y he aquí que le sale al encuentro una mujer | con atavío de ramera y astuto corazón.
[11] Era parlanchina y procaz | y sus pies no sabían estarse en casa;
[12] Ahora en la calle, ahora en la plaza, | acechando por todas las esquinas.
[13] Cogióle y le abrazó, | y le dijo con toda desvergüenza:
[14] «Tenía que ofrecer un sacrificio, | y hoy he cumplido ya mis votos;
[15] Por eso te he salido al encuentro, | iba en busca de ti y ahora te hallo.
[16] He ataviado mi lecho con tapices, | con telas de hilo recamado de Egipto;
[17] He perfumado mi cámara | con mirra, áloe y cinamomo.
[18] Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana, | hartémonos de caricias,
[19] Pues mi marido no está en casa, | ha salido para un largo viaje;
[20] Se ha llevado la bolsa | y no volverá hasta el plenilunio.»
[21] Con la suavidad de sus palabras le rindió | y con sus halagos le sedujo;
[22] Y se fué tras ella entontecido, | como buey que se lleva al matadero, | como ciervo cogido en el lazo,
[23] Hasta que una flecha le atraviesa el flanco, | o como pájaro que se precipita en la red, | sin saber que le va en ella la vida.
[24] Oyeme, pues, hijo mío, | y atiende a las palabras de mi boca.
[25] No dejes ir tu corazón por sus caminos, | no yerres por sus sendas,
[26] Porque a muchos ha hecho caer traspasados | y son muchos los muertos por ella.
[27] Su casa es el camino del sepulcro, | que baja a las profundidades de la muerte.

Invitación de la sabiduría

8 [1] ¿No está ahí clamando la sabiduría | y dando voces la inteligencia?
[2] En los altos cabezos, junto a los caminos, | en los cruces de las veredas se para;
[3] En las puertas, en las entradas de la ciudad, | en los umbrales de las casas da voces:
[4] A vosotros, mortales, clamo, | y me dirijo a los hijos de los hombres.
[5] Entended, ¡oh simples!, la cordura, | y vosotros, necios, entrad en la discreción.
[6] Escuchad, que voy a deciros no-

bles palabras | y abriré mi boca a sentencias de rectitud.

[7] Sí; mi boca dice la verdad, | pues aborrezco los labios inicuos.

[8] Todos mis dichos son conforme a la justicia; | nada hay en ellos de tortuoso y perverso.

[9] Todos son rectos para la persona inteligente | y razonables para el que tiene la sabiduría.

[10] Recibid mi enseñanza, mejor que la plata, | y la ciencia, mejor que el oro fino,

[11] Pues la sabiduría vale más que las piedras preciosas, | y cuanto hay de codiciable no puede comparársele.

Excelencias de la sabiduría

[12] Yo, la sabiduría, tengo conmigo la discreción, | poseo la ciencia y la cordura.

[13] Temer a Dios es aborrecer el mal; | la soberbia, la arrogancia, el mal camino, | la boca perversa, las detesto.

[14] Mío es el consejo y la habilidad; | mía la inteligencia, mía la fuerza.

[15] Por mí reinan los reyes | y los jueces administran la justicia.*

[16] Por mí mandan los príncipes | y gobiernan los soberanos de la tierra.

[17] Amo a los que me aman, | y el que me busca me hallará.

[18] Llevo conmigo el bienestar y la honra, | sólidas riquezas y justicia.

[19] Mi fruto es mejor que el oro puro; | mi ganancia, mejor que la plata acrisolada.

[20] Voy por las sendas de la justicia, | por los senderos de la equidad,

[21] Para heredar ricamente a los que me aman | y henchir sus tesoros.

La sabiduría en la creación

[22] Túvome Yavé como principio de sus actos | ya antes de sus obras.*

[23] Desde la eternidad fuí constituída; | desde los orígenes, antes que la tierra fuese.

[24] Antes que los abismos, fuí engendrada yo; | antes que fuesen las fuentes de abundantes aguas;

[25] Antes que los montes fuesen cimentados; | antes que los collados, fuí yo concebida.

[26] Antes que hiciese la tierra, ni los campos, | ni el polvo primero de la tierra.

[27] Cuando fundó los cielos, allí estaba yo; | cuando puso una bóveda sobre la faz del abismo.

[28] Cuando daba consistencia al cielo en lo alto, | cuando daba fuerza a las fuentes del abismo.

[29] Cuando fijó sus términos al mar, | para que las aguas no traspasasen sus linderos. | Cuando echó los cimientos de la tierra,

[30] Estaba yo con El como arquitecto, | siendo siempre su delicia, | solazándome ante El en todo tiempo;

[31] Recreándome en el orbe de la tierra, | siendo mis delicias los hijos de los hombres.

[32] Oídme, pues, hijos míos; | bienaventurado el que sigue mis caminos.

[33] Atended al consejo y sed sabios, | y no lo menospreciéis.

[34] Bienaventurado quien me escucha, | y vela a mi puerta cada día, | y es asiduo en el umbral de mis entradas.

[35] Porque el que me halla a mí, halla la vida | y alcanzará el favor de Yavé.

[36] Y al contrario, el que me pierde, a sí mismo se daña, | y el que me odia, ama la muerte.

---

8 [15] Esto puede entenderse de dos maneras: que de la Sabiduría les viene el poder de reinar y administrar justicia o que por ella tienen aquellas disposiciones de ánimo que son necesarias para gobernar y administrar justicia. Con frecuencia se entiende en el primer sentido, confundiendo la Sabiduría con la ley eterna y natural; pero más bien se debe entender en el segundo sentido, según lo que se dice en el v. 14.

[22] Este hermoso trozo nos explica los orígenes de la Sabiduría. Ella existió con Dios antes de todas las cosas, es decir, que es eterna como Dios (22, 26); tomó parte en la creación de las cosas como arquitecto de Dios (27-30), por cuanto Dios, que todo lo hizo con sabiduría, se guiaba de ésta. Ella se recrea en contemplar sus obras y, sobre todo, en comunicarse a los hijos de los hombres, a fin de hacerlos sabios e inteligentes. El prólogo de San Juan y otros pasajes paralelos de San Pablo son explicaciones plenas de este texto al hablarnos del Verbo, por quien todo fué creado y todo subsiste (Jn. 1, 3; Col. 1, 15 ss.).

El banquete de la sabiduría

9 [1] La sabiduría se ha edificado su casa, | labró sus siete columnas.*
[2] Mató sus víctimas, y mezcló su vino, | y aderezó su mesa.
[3] Mandó sus doncellas a invitar | desde lo más alto de la ciudad.
[4] El que es simple venga acá; | al que no tiene sentido hablo.
[5] Venid y comed mi pan | y bebed mi vino, que para vosotros he mezclado.
[6] Dejaos de simplezas, y vivid, | y andad por la senda de la inteligencia.

Consejos

[7] El que corrige al petulante se acarrea afrenta, | y el que reprende al impío, ultraje.
[8] No reprendas al petulante, que te aborrecerá; | reprende al sabio, y te lo agradecerá.
[9] Da consejos al sabio, y se hará más sabio todavía; | enseña al justo, y acrecerá su saber.
[10] El principio de la sabiduría es el temor de Yavé; | conocer al santo, eso es inteligencia.
[11] Porque por mí se aumentarán tus días | y se te añadirán años de vida.
[12] Si eres sabio, para ti lo serás; | si eres petulante, tú lo pagarás.

La necedad

[13] Señora necedad es alborotadora, | es ignorante, no sabe nada.
[14] Se sienta a la puerta de su casa | o en una silla, en lo más alto de la ciudad,
[15] Para invitar a los que pasan | y van su camino.
[16] El que es simple venga acá; | al que no tiene sentido, hablo.
[17] Son dulces las aguas hurtadas, | y el pan de tapadillo, el más sabroso.
[18] Y no se dan cuenta de que allí está la muerte | y de que sus invitados van a lo profundo del averno.

SEGUNDA PARTE

PARÁBOLAS DE SALOMÓN

(10, 1 - 22, 16)

10 [1] El hijo sabio es la gloria de su padre; | el hijo necio, la tristeza de su madre.
[2] No aprovechan las riquezas mal adquiridas, | mas la justicia salva de la muerte.
[3] Yavé no dejará hambrear al justo, | pero dejará insaciados los apetitos del malvado.
[4] La mano perezosa empobrece; | la diligente, enriquece.
[5] El que en estío recoge es hombre inteligente; | el que duerme al tiempo de la siega, se deshonra.
[6] Bendiciones sobre la cabeza del justo; | pero la lengua del impío encubre violencias.
[7] La memoria del justo será bendecida; | el nombre del impío será maldito.
[8] El hombre sensato acepta el mandamiento, | pero el lenguaraz lo resiste.
[9] El que anda en rectitud va seguro; | el que va por sendas tortuosas va a la ruina.
[10] El que guiña los ojos acarrea malaventura; | el que mira francamente, sana.*

El hablar del justo

[11] Fuente de vida es la boca del justo, | pero la boca del malvado encubre la violencia.
[12] El odio enciende las contiendas, | mientras que el amor encubre las faltas.
[13] En los labios del prudente se halla la sabiduría; | para las espaldas del insensato es la vara.

---

9 [1] El banquete, tantas veces empleado en la Escritura como comparación del reino del cielo, aquí lo es de la comunicación de la sabiduría, que en substancia no está lejos de coincidir con aquél.

10 [10] El guiñar del ojo significa la doblez de ánimo, opuesta a la franca sinceridad, que siempre gana los ánimos de los contendientes y los reduce más fácilmente a la concordia. (Cf. 16, 30.)

[14] El sabio esconde su ciencia, | la boca del necio anuncia la ruina.
[15] La hacienda del rico es su fortaleza, | la indigencia del pobre es su desaliento.
[16] La ganancia del justo es para vida, | la del impío en vicios se le va.
[17] Va por senda de vida el que acepta la corrección, | el que no la acepta va por camino falso.
[18] El de labios mendaces encubre el odio, | el que esparce la difamación es un necio.
[19] En el mucho charlar no falta el pecado, | el que refrena sus labios es sabio.
[20] Plata acrisolada es la boca del justo, | el corazón del impío no vale nada.
[21] Los labios del justo nutren a muchos, | el necio muere por falta de entendimiento.

La dicha del virtuoso

[22] La bendición de Dios es lo que enriquece, | nuestro afán no le añade nada.*
[23] Hacer el mal es para el necio cosa de juego, | y lo es para el sensato ser sabio.
[24] Sobre el impío vendrá lo que él se teme, | mas el justo verá colmados sus deseos.
[25] Como pasa el huracán, deja de ser el impío, | mas el justo permanece para siempre.
[26] Como el vinagre a los dientes y el humo a los ojos, | así es el haragán para quien le manda.
[27] El temor de Yavé alarga la vida, | mas los años del impío serán abreviados.
[28] Se cumplirá la esperanza del justo, | pero se desvanecerá la del impío.
[29] El camino de Yavé es la fortaleza del perfecto, | pero es el terror de los malhechores.
[30] El justo no vacilará jamás, | pero el impío no durará sobre la tierra.
[31] En la boca del justo florece la sabiduría, | pero la lengua del impío será cortada.
[32] Los labios del justo están llenos de gracia ; | la boca del impío, de perversidad.

11 [1] La balanza falsa es abominable a Dios, | mas la pesa cabal le agrada.
[2] Detrás de la soberbia viene la deshonra, | con la modestia va la sabiduría.
[3] La integridad guía al recto, | la propia malicia es la ruina del pérfido.
[4] De nada sirven las riquezas el día de la ira, | pero la justicia libra de la muerte.
[5] La justicia del justo le allana el camino, | el malvado cae por su misma malicia.
[6] La justicia del justo le salva, | los fraudulentos son cogidos en su mismo pecado.
[7] A la muerte del impío perece su esperanza, | y la confianza del malvado queda burlada.
[8] El justo es librado de la tribulación, | pero el impío entra en ella en vez de él.

El bien público

[9] El impío con su boca arruina al prójimo, | el justo con su sabiduría le salva.
[10] La prosperidad del justo alegra a la ciudad, | y cuando perece el impío hace fiesta.
[11] La bendición del justo engrandece a la ciudad, | la boca del impío la abate.
[12] El insensato desprecia al prójimo, | pero el prudente se calla.
[13] El chismoso descubre los secretos, | el hombre fiel lo encubre todo.
[14] Donde no hay gobierno va el pueblo a la ruina, | en la abundancia del consejo está la salvación.
[15] Andará en ansiedad el que sale fiador de otro, | el que rehuye la fianza vivirá tranquilo.
[16] La mujer prudente es gloria de su marido, | trono de deshonra es la mujer que aborrece la justicia. | Los perezosos carecen de bienes, | pero los laboriosos adquieren riquezas.

[22] No habrá de tomarse esta sentencia como una invitación a esperarlo todo de Dios, quedándose mano sobre mano, sino como una expresión de la inutilidad de nuestros esfuerzos, si Dios no los bendice. «A Dios rogando y con el mazo dando», según reza nuestro refrán.

Beneficencia

[17] El misericordioso se hace bien a sí mismo, | el de corazón duro a sí mismo se perjudica.
[18] El impío hace ganancias vanas, | el que siembra justicia, ése de verdad gana.
[19] El que sigue la justicia va a la vida, | el que va tras el mal corre a la muerte.
[20] Los de corazón malo son abominables a Yavé, | los de perfectos caminos le son gratos.
[21] Más pronto o más tarde no quedará impune el malvado, | pero la prole del justo escapará.
[22] Anillo de oro en jeta de puerco | es la mujer bella, pero sin seso.
[23] El deseo del justo se logra, | pero el impío no puede esperar más que ira.
[24] Hay quien derrama y siempre tiene más, | otro que ahorra más de lo justo y empobrece.
[25] El benéfico se sacia, | y quien largamente da, largamente tendrá.
[26] Al que acapara el trigo le maldice el pueblo, | sobre la cabeza del que lo vende caen bendiciones.
[27] El que hace prontamente el bien, bienes se atrae ; | al que busca el mal le vendrá el mal.
[28] El que en sus riquezas confía, caerá ; | los justos reverdecerán como follaje.
[29] El que perturba su casa cogerá viento, | y el necio será siervo del sensato.
[30] El fruto del justo es árbol de vida, | y el sabio roba los corazones.
[31] Si el justo tiene en la tierra su paga, | cuánto más el impío y el pecador.

12 [1] El que ama la corrección ama la sabiduría, | el que odia la corrección se embrutece.
[2] El bueno alcanza el favor de Yavé, | que condena al de mala vida.
[3] No se afirma el hombre por la impiedad, | la raíz del justo no será arrancada.
[4] La mujer fuerte es la corona del marido, | la mala es carcoma de sus huesos.
[5] Los pensamientos del justo son rectitud ; | los consejos del impío, fraude.
[6] Las palabras del impío son para acechar la sangre, | la boca del justo la salva.
[7] Son trastornados los impíos y dejan de ser, | pero la casa del justo queda en pie.
[8] Cada uno es alabado según su sabiduría, | pero el de perverso corazón es menospreciado.
[9] Mejor está el hombre obscuro que tiene qué comer | que el presuntuoso que carece de pan.
[10] El justo provee a las necesidades de sus bestias, | pero el corazón del impío es despiadado.
[11] El que labra su campo tendrá pan a saciedad, | pero el que se va tras los vagabundos es un insensato.
[12] El deseo del impío es una red de males, | la raíz del justo es fructífera.

La lengua

[13] El malvado se enreda en pecados de lengua, | el justo se libra de ellos.
[14] De los frutos de su boca se sacia el hombre, | y según él trata, así será tratado.
[15] Al necio le parece derecho su camino, | el sabio atiende a los consejos de los sabios.
[16] El necio luego al punto descubre su cólera, | el sensato sabe disimular una afrenta.
[17] El que habla verdad declara lo justo, | pero el testigo falso lo disfraza.
[18] Hay quien al hablar da tantas estocadas como palabras, | pero la lengua del sabio cura las heridas.
[19] El labio veraz mantiene siempre la palabra ; | la lengua mentirosa, sólo por un momento.
[20] El corazón del que maquina el mal es fraudulento, | alegre el corazón de los de buenos consejos.
[21] Sobre el justo no vendrá la adversidad ; | mas para los impíos, todo serán males.
[22] Los labios mentirosos los aborrece Yavé ; | se agrada de los que proceden sinceramente.
[23] El cuerdo encubre su sabiduría ; | el corazón del necio pregona su necedad.

Laboriosidad

[24] La mano laboriosa señorea ; | la perezosa se hace tributaria.
[25] La angustia del corazón deprime al hombre, | y una palabra buena le conforta.
[26] El justo aventaja a su prójimo ; | el camino del impío le lleva a la ruina.
[27] El indolente no asa su pieza ; | pero el diligente tiene copiosa abundancia.
[28] En el camino de la justicia está la vida ; | el camino tortuoso lleva a la muerte.

13 [1] El hijo sabio ama la corrección, | pero el petulante no escucha la reprensión.
[2] Del fruto de su rectitud gozará el hombre ; | el deseo de los desleales es la prepotencia.
[3] El que guarda su boca, guarda su vida ; | el que mucho abre sus labios, busca su ruina.
[4] Desea el haragán, pero nada logra ; | mas el alma del diligente se saciará.
[5] Odia el justo toda palabra mentirosa ; | pero el impío se deshonra y cubre de vergüenza.
[6] La justicia conserva íntegro al hombre, | el pecado subvierte al pecador.

Pobreza y riqueza

[7] Hay quien se las da de rico y no tiene nada, | y quien teniendo mucho se hace el pobre.
[8] El rico con sus riquezas puede rescatar la vida ; | pero el pobre no tiene con qué rescatarse.
[9] La luz del justo brilla espléndidamente ; | pero la lámpara del impío se extinguirá.
[10] La soberbia sólo contiendas ocasiona ; | pero es sabio quien toma consejo.
[11] Riqueza hecha de prisa, se va ; | el que poco a poco allega, crece.
[12] Esperanza que se dilata, aflige el corazón ; | deseo satisfecho es árbol de vida.

Docilidad

[13] El que menosprecia el mandato perecerá por ello ; | el que lo respeta tendrá su recompensa.
[14] La enseñanza del sabio es fuente de vida | para huir los lazos de la muerte.*
[15] La cortesía concilia gracia ; | los modos de los soberbios son ásperos.
[16] El cuerdo todo lo hace con conocimiento ; | el necio va derramando su necedad.
[17] Un mal mensajero precipita en la desgracia ; | el mensajero fiel es remedio saludable.
[18] Miseria y vergüenza para el que desdeña la corrección ; | mas el que la guarda será honrado.
[19] El deseo cumplido es deleite del alma ; | pero apartarse del mal es abominación para el necio.
[20] Ve con los sabios y te harás sabio ; | al que a necios se allega le alcanzará la desdicha.

El premio de los justos

[21] Al pecador le persigue la desventura, | pero el justo será bien retribuído.
[22] El hombre de bien será heredado por los hijos de sus hijos ; | la hacienda del pecador está reservada para el justo.
[23] Lo que rotura el pobre, da pan en abundancia ; | mas por la impiedad se disipa la hacienda.
[24] Odia a su hijo el que da paz a la vara ; | el que le ama se apresura a corregirle.
[25] El justo tiene pan a saciedad ; | pero el vientre del impío hambreará.

14 [1] La mujer prudente edifica la casa ; | la necia, con sus manos la destruye.
[2] El que anda en rectitud teme a Yavé ; | el que va por sendas tortuosas le desprecia.
[3] En la boca del necio está la vara de la soberbia ; | mas los labios del sabio son su guarda.
[4] Sin bueyes, el granero está vacío ; | por la fuerza del buey hay pan en abundancia.
[5] El testigo fiel no miente ; | el testigo falso profiere mentiras.

---

13 [14] Vida vale tanto como felicidad, y lo contrario significa la muerte.

[6] Busca el petulante la sabiduría, pero nada ; | mas para el prudente es fácil alcanzarla.
[7] Apártate del necio, | en quien no hallarás labios de ciencia.
[8] La ciencia del cuerdo está en conocer su camino ; | al necio le engaña su necedad.
[9] El necio desprecia la expiación ; | entre los justos habita la benevolencia.
[10] El corazón conoce sus amarguras, | pero en sus alegrías no tiene parte el extraño.
[11] La casa del malvado será asolada ; | la tienda del justo florecerá.
[12] Hay caminos que nos parecen derechos, | pero acaban al fin en la muerte.
[13] Aun en la risa hay aflicción de corazón, | y a la alegría sucede la congoja.
[14] El insensato tendrá el fruto de sus obras, | y de él gozará también el hombre bueno.

Prudencia

[15] El simple, todo lo cree ; | el prudente pone atención a sus respuestas.
[16] El sabio es cauto y se aparta del mal ; | el necio se deja llevar a él fácilmente.
[17] El que presto se enoja hará locuras ; | pero el hombre reflexivo no se impacienta.
[18] El necio a su necedad se atiene, | mientras que el sabio se corona de sabiduría.
[19] Los malos se inclinarán delante de los buenos, | y los impíos, ante la puerta del justo.
[20] Aun a los parientes es odioso el pobre ; | pero el rico tiene muchos amigos.
[21] El que desprecia a su prójimo, peca ; | bienaventurado el que tiene misericordia de los pobres.
[22] ¿No yerra el que maquina el mal ? | Pero el que obra el bien tendrá misericordia y fidelidad.
[23] En toda labor hay fruto ; | pero la charlatanería empobrece.
[24] La cordura del sabio es su corona ; | la necedad es el collar de los necios.
[25] Salva las vidas el testigo veraz ; | pero el que profiere mentiras es un asesino.

Religión y Estado

[26] El temor de Yavé es la confianza del fuerte, | y sus hijos en él hallarán refugio.
[27] El temor de Yavé es fuente de vida, | que aleja de los lazos de la muerte.
[28] El pueblo numeroso es el orgullo del rey ; | en la falta de pueblo está la ruina del príncipe.
[29] Es tardo a la ira el prudente ; | el pronto a la ira hará muchas locuras.
[30] Corazón apacible es vida del cuerpo, | y la envidia es la caries de los huesos.
[31] El que maltrata al pobre, injuria a su Hacedor ; | el que tiene piedad del pobre le honra.
[32] El impío es arrastrado en su maldad ; | el justo hallará refugio en su inocencia.
[33] En el corazón del cuerdo reposa la sabiduría, | que se hace sentir aun entre necios.
[34] La justicia engrandece a las naciones ; | el pecado es la decadencia de los pueblos.
[35] Al ministro inteligente da el rey su favor ; | al inepto, su desprecio.

La mansedumbre

15 [1] Una respuesta blanda calma la ira ; | una palabra áspera enciende la cólera.
[2] La lengua del sabio hace estimable la doctrina ; | la boca del necio no dice más que sandeces.
[3] Los ojos de Yavé están en todas partes, | observando a los malos y a los buenos.
[4] La lengua blanda es árbol de vida ; | la áspera hiere el corazón.
[5] El insensato desprecia la corrección paterna, | obra prudentemente el que la atiende.
[6] En la casa del justo reina la abundancia ; | en las rentas del impío, la turbación.
[7] Los labios del sabio derraman sabiduría, | no así el corazón del necio.
[8] Yavé abomina el sacrificio del impío | y se agrada de la oración del justo.
[9] Aborrece Yavé el camino del impío ; | pero ama al que sigue la justicia.
[10] Molesta la corrección al que va

por mal camino, | pero el que aborrece la corrección morirá.

[11] Están delante de Yavé el seol y el averno, | cuanto más los corazones de los hombres.

[12] El petulante no quiere que le corrijan, | por eso no va con los sabios.

La felicidad

[13] Corazón alegre hace buena cara, | pero la pena del corazón abate el alma.

[14] El corazón prudente busca la sabiduría, | pero la boca del necio se complace en la necedad.

[15] Los días del pobre todos son tristes, | pero la alegría del corazón es un perenne banquete.

[16] Mejor es poco en el temor de Yavé | que muchos tesoros en la turbación.

[17] Mejor comer legumbres donde hay amor | que comer buey cebado donde hay odio.

[18] El iracundo promueve contiendas, | el que tarde se enoja aplaca las rencillas.

[19] El camino del perezoso es seto de espinas, | el sendero de los rectos es llano.

[20] El hijo sabio es la gloria de su padre ; | el necio, la vergüenza de su madre.

[21] Al falto de sentido le agrada la necedad, | pero el hombre prudente endereza sus caminos.

[22] Frústranse los planes donde no hay consejo, | pero se logran por el consejo de muchos.

[23] Gusta saber qué responder, | y la palabra dicha a tiempo, ¡ cuánto bien hace !

[24] El inteligente va hacia arriba por el camino de la vida, | para apartarse del sepulcro abajo.

Odiosos y caros a Dios

[25] Asola Yavé la casa del soberbio | y afirma los linderos de la viuda.

[26] Son abominables a Yavé los pensamientos del malo | y le son gratas las palabras limpias.

[27] Perturba su casa el codicioso, | pero el que aborrece las dádivas vivirá.

[28] El corazón del justo medita la respuesta, | pero la boca del impío echa fuera su maldad.

[29] Lejos de los impíos está Yavé, | mas oye la oración del justo.

[30] Rostro radiante alegra corazones, | y una buena nueva conforta los huesos.

[31] Oreja que escucha la corrección saludable | tendrá su puesto entre los sabios.

[32] El que tiene en poco la corrección menosprecia su alma, | el que la escucha adquiere entendimiento.

[33] El temor de Yavé es enseñanza de sabiduría, | y a la honra precede la sumisión.

La providencia

16 [1] Del hombre es preparar la mente, | pero es Yavé quien da la respuesta de la lengua.

[2] Al hombre le parecen buenos todos sus caminos, | pero es Yavé quien pesa las almas.

[3] Encomienda a Yavé todos tus afanes | y se te lograrán tus pensamientos.

[4] Todo lo ha hecho Yavé para sus fines, | aun al impío para el día malo.

[5] Aborrece Yavé al de altivo corazón, | pronto o tarde no quedará sin castigo.

[6] Con misericordia y verdad se repara el pecado, | con el temor de Yavé se aparta el hombre del mal.

[7] Cuando los caminos del hombre son gratos a Yavé, | aun a los enemigos se concilia.

[8] Mejor es poco en justicia | que muchas rentas en injusticia.

[9] Traza el corazón del hombre sus caminos, | pero es Yavé quien dirige sus pasos.

El rey

[10] Un oráculo son los labios del rey ; | no falle, pues, el juicio de su boca.

[11] Peso justo y balanza justa son de Yavé | y obra suya son las pesas de la bolsa.

[12] Abominable es que los reyes hagan impiedad, | pues por la justicia se afirman los tronos.

[13] Agradan al rey los labios veraces | y ama al que habla rectamente.

[14] La cólera del rey es heraldo de la muerte, | el hombre sabio la evitará.
[15] En la alegría del rostro del rey está la vida, | su favor es como nube preñada de lluvia primaveral.

Sabiduría y modestia

[16] Mejor adquirir sabiduría que adquirir oro, | tener inteligencia vale más que tener plata.
[17] El camino derecho es apartarse del mal, | guarda su alma el que guarda su camino.
[18] La soberbia es heraldo de la ruina, | y la altivez de corazón, de la caída.
[19] Mejor es humillar el corazón con los humildes | que partir con los soberbios los despojos.
[20] El que pone atención a la palabra hallará el bien, | y quien confía en Yavé es bienaventurado.
[21] El sabio de corazón es tenido por sensato, | y la blandura de los labios hace eficaz la doctrina.
[22] Fuente de vida es la sabiduría para el que la tiene, | y es castigo del necio la necedad.

El don de la palabra

[23] El corazón del sabio hace diserta su boca | y con sus labios avalora la doctrina.
[24] Panal de miel son sus suaves sentencias, | dulzura del alma y medicina de los huesos.
[25] Hay caminos que al hombre le parecen derechos, | pero a su fin son caminos de muerte.
[26] El que trabaja, para sí trabaja, | y su boca le estimula.
[27] El impío se cava la fosa | y hay en sus labios como llama de fuego.
[28] El perverso excita contiendas | y el chismoso aparta a los amigos.
[29] El hombre malo lisonjea a su prójimo | y le lleva por caminos no buenos.
[30] El que hace guiños con los ojos maquina engaños, | y el que aprieta los labios ha hecho ya el mal.
[31] Gloriosa corona es la canicie, | se halla en el camino de la justicia.
[32] Mejor que el fuerte es el paciente, | y el que sabe dominarse vale más que el que expugna una ciudad.
[33] En el seno se echan las suertes, | pero es Yavé quien da la decisión.

Bondad con el prójimo

17 [1] Mejor es un pedazo de pan seco en paz | que la casa llena de carne de víctimas y de contiendas.
[2] El siervo inteligente se impondrá al hijo deshonroso | y heredará con los hermanos.
[3] El crisol para la plata, la hornaza para el oro, | mas los corazones los prueba Yavé.
[4] El malo escucha al maldiciente | y el mentiroso da oídos a la lengua mordaz.
[5] El que insulta al pobre insulta a su Hacedor, | y el que se goza del mal ajeno no quedará impune.
[6] Corona del anciano son los hijos y los nietos, | y los hijos, honra de los padres.
[7] No está bien al necio la grandilocuencia, | cuanto menos al príncipe la mentira.
[8] Piedra de encanto es el cohecho para el que lo recibe, | adondequiera que se vuelva cree tener buen suceso.
[9] El que quiere amistad encubre las faltas, | el que las descubre se enajena el amigo.
[10] Más efecto le hace al sensato un reproche | que cien azotes al necio.
[11] El malvado no busca más que hacer mal, | mas recibirá un cruel mensaje.
[12] Mejor es dar con una osa a quien han arrebatado la cría, | que con un necio en el frenesí de su necedad.
[13] El que devuelve mal por bien | no verá alejarse la desventura de su casa.
[14] Comenzar la pendencia es dar suelta a las aguas ; | deja la porfía antes que se encrespe.

La justicia

[15] Quien absuelve al reo y quien condena al inocente, | ambos son abominables a Yavé.
[16] ¿De qué sirve el oro en manos del necio? | Pudiera comprar la sabiduría, pero no tiene juicio.

[17] El amigo ama en todo tiempo; | es un hermano para el día de la desventura.
[18] Es necio el que estrecha la mano | empeñándose por otro.
[19] Ama el delito quien ama las riñas; | el que abre demasiado la puerta de su casa busca su ruina.
[20] El de perverso corazón no hallará bien, | y la lengua mendaz incurrirá en el mal.
[21] El que engendra a un necio, para su mal le engendra; | el padre del necio no gozará de alegría.
[22] Corazón alegre hace buen cuerpo; | la tristeza seca los huesos.
[23] El inicuo acepta dádivas | para torcer el derecho.
[24] El cuerdo tiene ante los ojos la sabiduría; | los ojos del necio se van hasta los confines de la tierra.
[25] El hijo necio es el tormento de su padre | y la amargura de la que le engendró.
[26] No está bien multar al que tiene la razón, | pero menos aún castigar a gente honrada contra justicia.

Sabiduría práctica

[27] Es parco en palabras quien tiene la sabiduría, | y el hombre sensato es de sangre fría.
[28] Aun el necio, si calla, pasará por sabio, | y por prudente si cierra sus labios.

18 [1] Busca pretextos el que se desvía, | y por cualquier cosa se enfurece.
[2] Al necio no le agrada la prudencia, | sino sólo propalar sus necedades.
[3] Con la impiedad viene la deshonra; | con la deshonra, la vergüenza.
[4] Aguas profundas son las palabras del hombre; | arroyo surtidor la fuente de la sabiduría.
[5] No está bien tener acepción del rostro del impío | para perjudicar al justo en la sentencia.

Hablar necio

[6] Los labios del necio mueven contiendas | y su boca provoca litigios.
[7] La boca del necio es su ruina, | y sus labios, lazo para su vida.
[8] Las palabras del chismoso parecen dulces | y llegan hasta lo más hondo de las entrañas.
[9] El que es negligente en su labor, | es hermano del derrochador.
[10] Torre fuerte es el nombre de Yavé; | a ella se acogerá el justo y estará seguro.
[11] La riqueza es para el rico fuerte ciudadela; | le parece una alta muralla.
[12] Antes de la caída se exalta el corazón del hombre, | y a la gloria precede la humillación.
[13] El que antes de haber escuchado responde, | es tenido por fatuo para oprobio suyo.
[14] El ánimo del hombre le sostiene en su aflicción; | pero ¿quién sostendrá el ánimo abatido?
[15] El corazón del sensato adquiere sabiduría, | y la oreja del sabio busca la enseñanza.

Tribunales y pleitos

[16] Las dádivas abren camino al hombre | y le dan entrada a los grandes.
[17] Parece tener razón el que primero expone su causa; | pero viene su adversario y le descubre.
[18] La suerte pone fin a los pleitos | y decide entre los grandes.
[19] Hermano ofendido es una ciudad fuerte | y sus litigios son cerrojos de fortaleza.
[20] Cada uno llena el vientre de los frutos de su boca | y se sacia del fruto de sus labios.
[21] La muerte y la vida están en poder de la lengua; | cual sea el uso que de ellas hagas, tal será el fruto.
[22] El que halla una buena mujer halla un tesoro, | ha recibido un gran favor de Yavé.
[23] El pobre habla suplicante, | el rico responde duramente.

El verdadero amigo

[24] Hay amigos que sólo son para hacer compañía, | pero los hay más afectos que un hermano.

19 [1] Mejor es el pobre que anda en sencillez de corazón | que el de labios perversos y fatuo.
[2] Ya el carecer de reflexión no es

cosa buena, | pero el que además es precipitado en su obrar, la yerra.
[3] La necedad del hombre tuerce sus caminos | y luego le echa la culpa a Yavé.
[4] La riqueza allega muchos amigos, | pero al pobre sus amigos le abandonan.
[5] Testigo falso no quedará sin castigo, | y el que esparce la mentira no escapará.
[6] Al dadivoso le hacen muchos la rueda, | todos son amigos del munífico.
[7] Al pobre aun sus hermanos le aborrecen, | ¡cuánto más le dejarán los amigos!
El que cultiva demasiadas amistades, lo pagará, | como el que corre tras lo que no está a su alcance.

El prudente y el necio

[8] El que adquiere inteligencia se hace bien a sí mismo; | el que guarda el entendimiento hallará bien.
[9] El que en falso atestigua no quedará impune, | y el que esparce la mentira perecerá.
[10] No están bien al necio los deleites, | cuanto menos a un esclavo mandar a los príncipes.
[11] La cordura del hombre detiene su cólera, | y es honroso disimular una ofensa.
[12] Rugido de león es la ira del rey; | su favor, como rocío sobre la hierba.
[13] El hijo necio es el tormento de su padre, | y gotera continua la mujer quisquillosa.
[14] Casa y hacienda herencia son de los padres, | pero una mujer prudente es don de Yavé.
[15] La pereza trae el sueño | y el haragán hambreará.

El temor de Dios

[16] El que guarda la Ley, a sí mismo se guarda; | el que menosprecia sus caminos morirá.
[17] A Yavé presta el que da al pobre, | El le dará su recompensa.
[18] Castiga a tu hijo, que siempre hay esperanza, | pero no te excites hasta destruirle.
[19] El que mucho se aíra pagará la pena, | y más aún si guarda rencor.
[20] Escucha el consejo y acoge la corrección, | para hacerte así sabio en lo futuro.
[21] Muchos proyectos hay en la mente del hombre, | pero es el consejo de Yavé el que permanece.
[22] La misericordia es al hombre provechosa, | y mejor es ser pobre que mentiroso.
[23] El temor de Yavé lleva a la vida, | el que de El está lleno no será visitado por la desventura.

Corrección y holgazanería

[24] Mete el perezoso su mano en el seno, | ni para llevársela a la boca la sacará.
[25] Castiga al petulante y se hará cuerdo el necio, | reprende al sensato y ganará en saber.
[26] El que maltrata a su padre y ahuyenta a su madre | es un hijo infame y deshonroso.
[27] No des oídos, hijo mío, al resentimiento, | que te desviaría de los dictámenes de la prudencia.
[28] El testigo falso se burla de la justicia, | la boca del impío se traga la iniquidad.
[29] Los castigos son para los petulantes | y los azotes para las espaldas de los necios.

20 [1] El vino es petulante, y los licores, alborotadores; | el que por ellos va haciendo eses no hará cosa buena.
[2] La cólera del rey es el rugido de un cachorro de león, | el que la provoca peca contra su vida.
[3] Es honor para el hombre esquivar las contiendas, | el insensato se mete en ellas.
[4] El perezoso no ara en invierno; | va luego en busca de la cosecha, y nada halla.
[5] Aguas profundas son los pensamientos del hombre, | pero el cuerdo sabe sacarlas fuera.
[6] Muchos son los que a porfía se dan por amigos, | pero ¿quién hallará el amigo fiel?

Rectitud

[7] El justo anda por caminos derechos, | bienaventurados sus hijos después de él.

[8] El rey sentado en su tribunal | con su mirar disipa el mal.
[9] ¿Quién puede decir: He limpiado mi corazón, | estoy limpio de pecado?
[10] Peso falso y falsa medida | son abominables a Yavé.
[11] Aun el niño da a conocer por sus acciones | si su obra será luego recta y justa.
[12] El oído que oye y el ojo que ve | son ambos obra de Yavé.
[13] No ames el sueño por que no te empobrezcas, | abre el ojo y tendrás pan en abundancia.
[14] «Malo, malo», dice el que compra, | mas en apartándose se alaba.
[15] Hay oro, hay piedras preciosas, | los labios del sabio son vaso precioso.

Buenas y malas adquisiciones

[16] Quítale la ropa al que salió fiador por un extraño, | retén la prenda del que a extraños fió.
[17] Es sabroso al hombre el pan mal adquirido, | pero después se halla la boca llena de cascajo.
[18] Asegura tus designios con el consejo | y haz la guerra con mucha reflexión.
[19] El chismoso no guarda los secretos, | no te entrometas con el suelto de lengua.
[20] El que maldice a su padre o a su madre | verá extinguirse su lámpara en obscuridad tenebrosa.
[21] Lo pronto y aprisa adquirido | no será después bendecido.
[22] No digas: «Devolveré mal por mal»; | confía en Yavé, que El te salvará.
[23] Peso falso es abominable a Yavé | y falsa balanza no está bien.
[24] De Yavé son los pasos del hombre. | ¿Qué puede saber el hombre de sus propios destinos?
[25] Lazo es al hombre decir luego: «Consagrado», | para andar después pesquisando sobre el voto.

Rey y gobierno

[26] El rey sabio disipa a los impíos | y hace tornar sobre ellos la rueda.
[27] Candela de Yavé es el espíritu del hombre | que escudriña los escondrijos de las entrañas.
[28] Bondad y fidelidad guardan al rey, | y la clemencia sostiene los tronos.
[29] La fortaleza es la gloria de los jóvenes; | el ornamento de los ancianos, la canicie.
[30] Las señales del azote son medicina contra el mal | y sus llagas llegan a lo más hondo del corazón.

21 [1] Arroyo de agua es el corazón del rey en mano de Yavé, | que El dirige a donde le place.
[2] Al hombre siempre le parecen buenos sus caminos, | pero es Yavé quien pesa los corazones.
[3] Haz justicia y juicio: | que eso es más grato a Yavé que el sacrificio.
[4] Ojos altivos, corazón soberbio, | luz de los impíos, son pecado.
[5] Los designios del diligente prosperan, | mas para el precipitado todo son pérdidas.

Malicia inútil

[6] Allegar tesoros con lengua mentirosa | es desatentada vanidad y lazo mortal.
[7] La rapiña del impío será su destrucción, | por no haber querido hacer justicia.
[8] El camino del perverso es tortuoso y desviado, | pero el del justo es derecho.
[9] Mejor es vivir en un rincón del desván | que en cómoda casa con mujer quisquillosa.
[10] El alma del impío desea hacer el mal, | no perdona ni a su amigo.
[11] Por el castigo del petulante aprende el inexperto; | el sabio, de la corrección saca ciencia.
[12] El justo ve la caída del impío | y cómo son trastornados por la desventura.

Caridad y justicia

[13] El que cierra sus oídos al clamor del pobre, | tampoco cuando él clame hallará respuesta.
[14] El presente en secreto aplaca el furor | y el don en el seno la fuerte ira.
[15] Alegra al justo que se haga justicia, | pero al malhechor le aterra.
[16] El que se aparta del camino de la sabiduría | vendrá a parar en la compañía de los muertos.

[17] Vendrá a parar en la miseria el que ama los deleites, | y el que ama el vino y los perfumes no se enriquecerá.
[18] El rescate del justo es el impío; | el de los rectos, el prevaricador.
[19] Mejor es vivir en un desierto | que con mujer rencillosa e iracunda.
[20] Codiciable y pingüe tesoro hay en la casa del justo, | pero el necio lo disipa.
[21] El que hace justicia y misericordia | hallará vida y honor.
[22] El sabio expugna la ciudad fuerte | y destruye la fuerza en que se apoya.
[23] El que guarda su boca y su lengua | se preserva de la angustia.
[24] Soberbio y presuntuoso | es el que obra con orgullosa saña.
[25] Los deseos matan al haragán, | porque sus manos no quieren trabajar.
[26] Hay quien está siempre codiciando, | pero el justo da con largueza.
[27] Abominable es el sacrificio del impío, | sobre todo si lo ofrece con mala intención.
[28] El testigo falso perecerá, | el hombre verdadero mantiene su palabra.
[29] El impío hace cara dura, | pero el justo conoce los caminos de aquél.

El poder de Dios

[30] No hay sabiduría, no hay cordura, | no hay consejo contra Yavé.
[31] Apréstase el caballo para el día del combate, | pero la victoria es de Yavé.

22 [1] Más que las riquezas vale el buen nombre; | más que la plata y el oro, la buena gracia.
[2] El rico y el pobre se encuentran, | pero al uno y al otro los hizo Yavé.
[3] El cuerdo ve el peligro y se esconde, | pero el necio sigue adelante y la paga.
[4] Riquezas, honra y vida | son premio de la humildad y del temor de Yavé.
[5] Espinas y lazos hay en el camino del impío, | el que guarda su alma se aleja de él.
[6] Instruye al niño en su camino, | que aun de viejo no se apartará de él.
[7] El rico señorea sobre el pobre | y el que toma prestado es siervo del que le presta.
[8] El que siembra iniquidad cosecha desventura | y todos sus afanes son vanos.
[9] El hombre generoso es bendecido, | porque da al pobre de su pan.
[10] Arroja al petulante y se acabará la contienda, | y cesará el pleito y la afrenta.
[11] Ama Yavé a los de puro corazón, | y agrada al rey la gracia en el decir.
[12] Los ojos de Yavé protegen al justo | y trastornan los planes del perverso.
[13] Dice el perezoso: Fuera hay un león | que me mataría en medio del camino.
[14] Sima profunda es la boca de la extraña, | aquel que es odioso a Yavé cae en ella.
[15] La necedad se esconde en el corazón del niño, | la vara de la corrección la hace salir de él.
[16] Oprimir al pobre es para provecho suyo, | dar al rico es tirarlo.

TERCERA PARTE

Sentencias de los sabios

(22, 17 - 24, 34)

[17] Da oído y escucha las palabras del sabio, | y aplica tu corazón a la enseñanza.*
[18] Pues te será dulce conservarla en tu pecho | y tenerla pronta en tus labios.
[19] Para que pongas en Yavé tu confianza | te señalo yo hoy sus caminos.
[20] ¿No te he escrito ya ayer | y anteayer para darte consejo y enseñanzas?
[21] ¿Palabras sinceras para enseñarte la verdad, | para que sepas responder a quien te pregunte?
[22] No robes al pobre, porque es

22 [17] Este epígrafe pertenece al texto y encabeza esta segunda sección de proverbios (22, 17 - 24, 22).

pobre, | ni quebrantes en las puertas al desvalido.

[23] Porque Yavé defenderá su causa | y despojará a los que le despojan.

[24] No te acompañes del iracundo | ni te vayas con el colérico,

[25] Para que no aprendas sus maneras | y no pongas lazos a tu vida.

[26] No seas de los que dan la mano | y salen fiadores de un deudor;

[27] De otro modo, si no tienes con qué pagar, | te quitarán de debajo de ti la cama.

[28] No traslades los linderos antiguos | que pusieron tus padres.

[29] ¿Has visto a uno solícito en sus cosas? | Pues ante los reyes estará, no quedará entre la gente obscura.

A la mesa

23 [1] Cuando te sientes a la mesa de un señor, | mira bien a quién tienes delante,

[2] Y pon un cuchillo a tu garganta | si sientes mucho apetito.

[3] No codicies sus manjares delicados, | porque es pan engañoso.

[4] No te empeñes en hacerte rico, | pon coto a tu ambición.

[5] Pones en ello tus ojos y desaparece luego, | pues luego toma el vuelo y se remonta al cielo.

[6] No comas con el avaro | ni codicies sus manjares,

[7] Porque él no piensa más que en sí. «Come y bebe», te dirá, | pero su corazón no está contigo.

[8] Y vomitarás el bocado que comiste | y habrás perdido tus blandas palabras.

[9] No hables a oídos del necio, | que despreciará tus sensatas razones.

[10] No traslades los antiguos linderos | ni te metas en la heredad de los huérfanos,

[11] Porque su defensor es fuerte, | que sentenciará por ellos contra ti.

Docilidad

[12] Aplica tu corazón a la enseñanza | y tus oídos a las palabras de los sabios.

[13] No ahorres a tu hijo la corrección, | que porque le castigues con la vara, no morirá.

[14] Hiriéndole con la vara | librarás su alma del sepulcro.

[15] Hijo mío, si eres sabio, | se alegrará mi corazón,

[16] Y se alegrarán mis entrañas | si tus labios hablan cosas rectas.

[17] No envidies a los pecadores, | antes persevera siempre en el temor de Yavé;

[18] Porque ciertamente tendrás un porvenir, | no verás defraudada tu esperanza.

[19] Oyeme, hijo mío, y sé sabio | y endereza tu corazón por buen camino.

[20] No te vayas con los bebedores de vino | ni con los comedores de carne,

[21] Porque el bebedor y el comilón empobrecerán | y el sueño hará vestir vestidos rotos.

[22] Escucha a tu padre, al que te engendró, | y cuando envejeciere tu madre no la desprecies.

[23] Compra verdad y no la vendas, | sabiduría, enseñanza e inteligencia.

[24] Mucho se alegrará el padre del justo | y el que engendró a un sabio se gozará en él.

[25] Alégrense, pues, tu padre y tu madre, | y gócese la que te engendró.

[26] Dame, hijo mío, tu corazón | y pon tus ojos en mis caminos.

[27] Sima profunda es la ramera | y pozo estrecho la extraña.

[28] También ella, como el ladrón, está al acecho | y multiplica entre los hombres los prevaricadores.

El borracho

[29] ¿A quién los ayes, a quién los lamentos, | a quién las contiendas, a quién las quejas, | a quién los palos por nada, a quién los ojos hinchados?

[30] A quien se para mucho ante el vino, | a los que se van en busca de la mixtura.

[31] No mires mucho al vino cuando rojea | y cuando espuma en el vaso:

[32] Entrase suavemente, pero al fin muerde como sierpe | y pica como áspid.

[33] Y tus ojos verán cosas extrañas | y hablarás sin concierto;

[34] Te parecerá estar acostado en medio del mar | y estar durmiendo en la copa de un árbol.

[35] «Me han pegado y no me ha do-

lido, | me han pisoteado y no lo he sentido, | cuando me despierte volveré a buscarlo.»

24 [1] No tengas envidia del malvado, | ni desees ponerte en su lugar ;
[2] Porque su corazón maquina la ruina | y sus labios no hablan más que para dañar.
[3] Con la sabiduría se edifica la casa | y con la prudencia se afirma,
[4] Con la ciencia se hinchen sus cámaras | de todo lo más preciado y deleitoso.
[5] Hace más el sabio que el valiente, | el hombre de ciencia más que el fuerte ;
[6] Porque con estratagemas se hace la guerra, | y la victoria está en la muchedumbre de los consejeros.
[7] Demasiado sublime es para el necio la sabiduría, | no abrirá su boca en las puertas.
[8] El que maquina el mal | será llamado hombre de malos pensamientos.
[9] El pensamiento del necio es el pecado, | y es abominable a los hombres el petulante.
[10] Si eres flojo en el tiempo bueno, | ¿qué fuerza tendrás el día de la desventura?

Deberes para con el prójimo

[11] Libra al que es llevado a la muerte ; | al que está en peligro de muerte, sálvale.
[12] Que si luego dijeres : «No lo sabía», | ¿no lo sabrá el que pesa los corazones? | Bien lo sabe el que vela por tu vida y dará a cada uno según su merecido.
[13] Come miel, hijo mío, que es buena, | y el panal es muy dulce al paladar.
[14] Así es, sábelo, la sabiduría para tu alma ; | si la adquieres tendrás buen porvenir | y tu esperanza no quedará incumplida.
[15] No aceches, ¡oh impío!, la morada del justo, | no saquees su casa.
[16] Porque el justo, aunque siete veces caiga, se levanta otras tantas, | pero el impío sucumbirá en la desventura.

[17] No te goces en la ruina de tu enemigo, | no se alegre tu corazón al verle sucumbir.
[18] No lo vea Dios y le desagrade | y aparte de sobre él su ira.
[19] No te entrometas con los perversos, | no tengas envidia del impío,
[20] Porque el impío no tendrá buen fin, | y la lámpara del malvado será apagada.
[21] Teme, hijo mío, a Yavé y al rey, | y no te unas a los veleidosos ;
[22] Porque de improviso viene sobre ellos la perdición, y el disfavor de entrambos, ¿quién lo conoce?

Nuevos proverbios de los sabios

[23] También éstas son sentencias de los sabios. | No está bien tener acepción de personas en el juicio.*
[24] Al que dice al culpable : «Tú tienes la razón», | le detesta el pueblo y le maldicen las gentes ;
[25] Pero al que rectamente juzga, todo le va bien, | y sobre él desciende fausta bendición.
[26] Da un beso en los labios | quien da una buena respuesta.
[27] Dispón tu obra de fuera y prepáratela en el campo, | luego la meterás en casa.
[28] No testifiques de ligero contra el prójimo ; | ¿quieres acaso engañar con tus labios?
[29] No digas : «Como me ha tratado a mí le trataré yo a él | y le daré lo que se merece.»

El perezoso

[30] Pasé junto al campo del perezoso | y junto a la viña del insensato,
[31] Y todo eran cardos y ortigas que habían cubierto su haz, | y su albarrada estaba destruída.
[32] A su vista me puse a reflexionar, | aquello fué para mí una lección.
[33] Un poco dormir, un poco cabecear, | otro poco mano sobre mano, descansando,
[34] Y sobreviene como correo la miseria | y como ladrón la indigencia.

24 [23] Una sección más (23-34) que se atribuye a los sabios.

CUARTA PARTE

PARÁBOLAS DE SALOMÓN RECOGIDAS POR LOS SABIOS DE EZEQUÍAS

(25, 1 - 29, 27)

Nuevos proverbios de Salomón

25 [1] También éstas son sentencias de Salomón, el rey, | coleccionadas por los varones de Ezequías, rey de Judá.*
[2] Gloria de Dios es encubrir las cosas | y honra del rey escudriñarlas.
[3] Como la altura del cielo y la profundidad de la tierra, | así es insondable el corazón del rey.
[4] Despoja de escorias a la plata, | y el platero podrá hacer su obra.
[5] Aparta al inicuo del lado del rey, | y con la justicia se afirmará su trono.
[6] No te alabes en presencia del rey, | y no te sientes en la silla de los grandes.
[7] Pues mejor es que te digan: «Sube acá», | que tener que ceder tu puesto a otro más grande.

Los litigios

[8] Lo que han visto tus ojos | no lo hagas en seguida objeto de litigio, | pues ¿qué harás luego, | cuando venga tu adversario y te ponga en evidencia?
[9] Defiende tu pleito contra tu adversario, | pero no descubras el secreto de otro,
[10] Porque no pueda infamarte quien te escucha | sin que tenga remedio tu deshonra.
[11] Fruto de oro en plato de plata | es la palabra dicha a tiempo.
[12] Zarcillo de oro y collar de plata | es un sabio amonestador para el oído dócil.
[13] Frío de nieve en el calor de la siega | es el mensajero fiel, para quien le manda, | que refresca el ánimo de su señor.
[14] Nube y viento sin lluvia | es el hombre que se jacta de vana liberalidad.
[15] Con longanimidad se aplaca el príncipe, | y la lengua blanda ablanda los huesos.

Moderación

[16] Si encuentras miel, come lo suficiente, | no te hartes y tengas que vomitarla.
[17] Pon rara vez tu pie en la casa del vecino, | no se harte de ti y te aborrezca.
[18] Maza, espada y aguda saeta | es el hombre que en falso testifica contra su prójimo.
[19] Como diente quebrado y pie que resbala | es la confianza del impío al tiempo de la angustia | y como el que se quita la ropa en día de frío.
[20] Echar vinagre sobre el natrón | es cantar canciones al corazón afligido.
[21] Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; | si tiene sed, dale de beber.*
[22] Pues así echas ascuas sobre su cabeza, | Yavé te lo pagará.
[23] El viento norte ahuyenta la lluvia; | rostro airado, la lengua detractora.
[24] Mejor es estar en un rincón del desván | que con mujer rencillosa en casa espaciosa.
[25] Agua fresca en la boca del sediento | es la buena nueva que viene de lejanas tierras.
[26] Fuente turbia y manantial infecto | es el justo que cede ante el impío.
[27] No hace bien comer demasiada miel, | y no es honroso buscar la propia gloria.
[28] Ciudad desmantelada y sin murallas | es el que no tiene dominio de sí mismo.

26 [1] Como nieve en el verano y lluvia en la siega, | así conviene al necio la honra.
[2] Como pájaro vago y como golondrina que vuela | es la imprecación sin motivo; no se cumple.

---

25 [1] Estas palabras pueden ser razonable fundamento de que estos varones de Ezequías fueron los coleccionadores del libro de los Proverbios.
[21] Sentencia que preludia la doctrina del Evangelio sobre el perdón de los enemigos. San Pablo la cita en Rom. 12, 20.

[3] Para el caballo el látigo, la cabezada para el asno, | la vara para las espaldas del necio.
[4] No respondas al necio según su necedad, | para no hacerte como él.
[5] Responde al necio como merece su necedad, | para que no se tenga por sabio.
[6] Sus pies se corta y daños sufre | el que envía un mensaje por mano de un necio.
[7] Como cojean las piernas del cojo, | así el proverbio en la boca del necio.
[8] Como quien liga la piedra en la honda, | así es el que hace honor al necio.
[9] Como rama de espino en mano de un borracho, | así es el proverbio en la boca del necio.
[10] Como saeta que hiere a cualquiera que pasa, | así el que asalaría al necio y al borracho.
[11] Como perro que vuelve a su vómito | es el necio que repite sus necedades.
[12] ¿Has visto a uno que se cree sabio? | Más puedes esperar del necio que de él.

El perezoso

[13] Dice el perezoso: «En el camino hay una fiera, | un león en la plaza.»
[14] Las puertas giran en sus quicios, | y el perezoso en su lecho.
[15] El perezoso mete la mano en el seno, | y se cansa aun para llevársela a la boca.
[16] El perezoso se cree prudente, | más que siete que sepan responder.

El litigioso

[17] Coger a un perro por las orejas | es entrometerte en un pleito que no te importa.
[18] Como el loco que lanza llamas | y saetas mortíferas,
[19] Tal es el hombre que daña a su amigo | y dice después: «Lo hice por broma.»
[20] Por falta de leña se apaga el fuego, | y donde no hay chismoso cesa la contienda.
[21] Como el carbón para las brasas | y la leña para el fuego, | así es el chismoso para encender contiendas.
[22] Las palabras del chismoso son bocado suave | que baja hasta el fondo de las entrañas.
[23] Baño de plata sobre vasija de barro | es la palabra lisonjera para el corazón del malvado.
[24] El que aborrece se enmascara con los labios, | pero dentro lleva la traición.
[25] Cuando te habla amigablemente no le creas, | porque siente abominaciones que lleva dentro del corazón.
[26] Con doblez esconde su rencor, | pero su malicia será descubierta en la asamblea.
[27] El que cava la fosa cae dentro de ella, | y al que rueda una piedra se le viene encima.
[28] La lengua mentirosa produce muchos males | y la boca lisonjera hace resbalar.

27

[1] No te jactes del día de mañana, | pues no sabes lo que dará de sí.
[2] Que te alabe el extraño, no tu boca; | el ajeno, no tus labios.
[3] Pesada es la piedra, pesada la arena, | pero la ira del necio es más pesada que ambas cosas.
[4] Cruel es la ira, furiosa la cólera, | pero ¿quién podrá parar ante la envidia?
[5] Mejor es una abierta reprensión | que un amor encubierto.
[6] Leales son las heridas hechas por quien ama, | pero los besos del que aborrece son engañosos.
[7] El harto pisotea la miel, | pero al hambriento le es dulce lo amargo.
[8] Como pajarillo fuera de su nido | es el hombre fuera de su patria.
[9] El perfume y el incienso alegran el corazón, | y el consejo y la ciencia son la delicia del alma.

Amigos y vecinos

[10] No dejes al amigo ni al amigo de tu padre, | y no tendrás que ir a casa de tu hermano el día de la desventura. | Mejor es vecino cercano | que hermano lejano.
[11] Sé sabio, hijo mío, y compláceme, | para que pueda yo responder a quien me moteja.
[12] El prudente ve el peligro y se esconde, | el simple sigue adelante y la paga.
[13] Cógele el vestido por haber sa-

lido fiador de otro, | y retén la prenda al que fió a un extraño.

[14] Al que a voces saluda al vecino de madrugada, | por maldición se le cuenta.

[15] Gotera incesante en día de lluvia | y mujer rencillosa, allá se van.

[16] Quien quiere contenerla pretende parar el viento | o coger el aire con su diestra.

[17] El hierro con el hierro se aguza, | y el hombre aguza a su prójimo.

[18] El que guarda la higuera comerá su fruto, | y el que atiende a su señor recibirá de él honores.

[19] Como se parece un agua a otra agua, | así el corazón de un hombre al de otro.

[20] El seol y el averno no se llenan nunca, | y así el ojo del hombre no se sacia jamás.

[21] Como el crisol para la plata y la hornaza para el oro, | así es para el hombre la boca que le alaba.

[22] Aunque majes al necio en el mortero con el pilón de majar trigo, | no le sacarás su necedad.

Cuidado de la grey

[23] Cuida bien de tu grey | y pon atención a tus rebaños,

[24] Porque no dura siempre la riqueza | ni la corona va de generación en generación.

[25] Sale el heno, aparece la verdura, | siéganse las hierbas de los montes ;

[26] Y los corderos te proporcionan vestidos | y los cabritos el precio de las labores ;

[27] Las cabras, leche abundante para tu comida, | para el mantenimiento de tu casa | y para el sustento de tus criados.

28 [1] Huye el malvado sin que nadie le persiga, | mas el justo va seguro como cachorro de león.

[2] Por los delitos de una tierra son muchos sus gobernantes, | pero con uno inteligente y prudente dura largo tiempo.

[3] El perverso que oprime a los pobres | es un torbellino huracanado que no da pan.

Observancia de la Ley

[4] Los que abandonan la Ley alaban al impío, | los que la guardan le hacen la guerra.

[5] Los malvados no conocen la justicia, | pero el que busca a Yavé lo sabe todo.

[6] Mejor es el pobre que anda en integridad | que el rico de perversos caminos.

[7] El que guarda la Ley es hijo prudente, | el que se acompaña de glotones es vergüenza de su padre.

[8] El que con usura y crecido interés aumenta sus caudales, | para el que se apiada de los pobres lo allega.*

[9] Es abominable la oración | de aquel que se aparta de la Ley.

[10] El que a los rectos extravía de la buena senda | caerá en su propia sima, | pero los perfectos heredarán el bien.

[11] El rico es sabio a sus propios ojos, | pero el pobre inteligente sabe sondearle.

[12] Cuando prevalecen los justos hay gran gloria, | pero cuando se alzan los impíos se esconden los hombres.

[13] El que oculta sus pecados no prosperará, | el que los confiesa y se enmienda alcanzará misericordia.

[14] Bienaventurado el hombre que persevera en el temor, | pero el de duro corazón caerá en la desventura.

[15] León rugiente y oso hambriento | es un mal príncipe a la cabeza de su pueblo.

[16] Un príncipe insensato multiplica las extorsiones, | pero el que aborrece la rapiña alarga la vida.

[17] El hombre que derrama sangre | corre al sepulcro sin que nadie le socorra.

[18] El que anda en integridad será salvo ; | el que va por senderos tortuosos, en alguno caerá.

[19] El que labra la tierra tendrá pan abundante, | el que se va con los ociosos se hartará de pobreza.

Bondad y equidad

[20] El hombre fiel será muy bendecido, | el que de prisa se enriquece no lo hará sin culpa.

---

28 [8] No es que sea ésta su intención, sino que Dios, por ocultos caminos, hace que, privado de herederos el avaro, vaya su hacienda a parar a manos de los pobres.

[21] No es bueno tener acepción de personas | y se peca por un pedazo de pan.
[22] El malo se apresura a hacerse rico | y no ve que le vendrá la pobreza.
[23] El que reprende hallará después mayor gracia | que aquel que lisonjea con la lengua.
[24] El que roba a su padre o a su madre y dice que no es malo | es digno compañero de bandidos.
[25] El hombre codicioso suscita litigios, | el que en Dios confía se sacia.
[26] El que en sí mismo confía es un necio, | el que anda en sabiduría será salvo.
[27] El que da al pobre no tendrá pobreza, | el que aparta de él sus ojos tendrá muchas maldiciones.
[28] Cuando están en auge los impíos se esconde el hombre, | mas cuando son destruídos se multiplican los justos.

29 [1] El que reprendido endurece su cerviz, | de repente será quebrantado sin remedio.

Buen gobierno

[2] Bajo el gobierno de los justos está contento el pueblo, | cuando mandan los impíos el pueblo suspira.
[3] El que ama la sabiduría alegra a su padre, | el que frecuenta rameras pierde su hacienda.
[4] El rey con la justicia mantiene el Estado, | pero el venal lo lleva a la ruina.
[5] El que adula a su prójimo | tiende un lazo a los pies de éste.
[6] Bajo los pies del malvado hay una trampa, | pero el justo canta alegremente.
[7] El justo reconoce el derecho de los humildes, | pero al impío no se le da nada de él.
[8] Los petulantes sublevan la ciudad, | los sabios calman la ira.
[9] Si un sabio disputa con un necio, | que se enoje, que se ría, no tendrá reposo.
[10] Los hombres sanguinarios odian al justo, | pero a los justos no se les da cuidado.
[11] El necio desfoga toda su ira, | pero el sabio acaba por calmarla.
[12] El príncipe que da oído a la mentira | tendrá ministros todos malos.
[13] El pobre y el usurero se encuentran, | y es Yavé quien hace brillar los ojos de entrambos.
[14] El rey que hace justicia a los humildes | hace firme su trono para siempre.

Educación

[15] La vara y el castigo dan sabiduría, | el muchacho consentido es la vergüenza de su madre.
[16] Con el crecer de los malos crece la iniquidad, | pero los justos verán su caída.
[17] Corrige a tu hijo y te dará contento | y hará las delicias de tu alma.
[18] Sin profecía el pueblo va desenfrenado, | pero el que guarda la Ley, dichoso él.
[19] No con solas palabras se corrige el esclavo, | porque entiende bien, pero de obedecer, nada.
[20] ¿Has visto a un hombre precipitado en el hablar? | Más esperanza que en él hay en el necio.
[21] El que acaricia a su siervo como a un niño, | al fin tendrá que arrepentirse.

Suavidad y humildad

[22] El iracundo levanta contiendas | y el furioso muchas veces peca.
[23] La soberbia trae al hombre la humillación, pero el de humilde corazón es ensalzado.
[24] El encubridor del ladrón a sí mismo se odia, | oye el conjuro y no lo denuncia.
[25] El temor del hombre es un lazo, | pero el que teme a Yavé está a seguro.
[26] Muchos son los que buscan el favor del príncipe, | pero el juicio de cada cual viene de Yavé.
[27] El inicuo es horror para el justo, | y horror para el malvado es el que obra rectamente.

QUINTA PARTE

SENTENCIAS DE VARIOS

(30-31)

PROVERBIOS DE AGUR

30 [1] Dichos de Agur, hijo de Jaqué, de Masá.*

Dijo aquel varón: Mucho me he fatigado, ¡oh Dios!, | mucho me he fatigado, ¡oh Dios!, y he perdido la esperanza.

[2] Porque soy un ignorante y menos que hombre, | y no tengo inteligencia de hombre.

[3] Pero Dios me enseñó, | y conocí la ciencia de los santos.

[4] ¿Quién subió a los cielos y bajó? | ¿Quién encerró los vientos en su puño? | ¿Quién ató las aguas en su manto? | ¿Quién fijó confines a la tierra? | ¿Cómo se llama? ¿Y cómo se llama su hijo?*

La divina palabra

[5] Toda palabra de Dios es acrisolada, | es el escudo de quien en El confía.

[6] No añadas nada a sus eloquios, | por que no te reprenda y seas hallado mentiroso.

La áurea mediocridad

[7] Dos cosas te pido, | no me las niegues antes de que muera:

[8] Tenme lejos de la mentira y del engaño, | y no me des ni pobreza ni riquezas. | Dame aquello de que he menester.

[9] No sea que harto te desprecie | y diga: | «¿Quién es Yavé?», | o que necesitado robe | y blasfeme del nombre de mi Dios.

[10] No acuses al siervo ante su amo; | si no, te maldecirá y tendrás que oírle.

Lo peor de lo peor

[11] Hay quien maldice a su padre | y no bendice a su madre.

[12] Hay quien se cree limpio | y no ha limpiado su inmundicia.

[13] Hay quien mira con altanería | y cuyos párpados son altivos.

[14] Hay gentes cuyos dientes son espadas | y cuchillos sus molares, | para devorar a los pobres de la tierra | y raer de entre los hombres a los menesterosos.

Los insaciables

[15] Dos hijos tiene la sanguijuela: Dame, dame. | Tres cosas hay que no se hartan | y cuatro que nunca dicen: «Basta.»

[16] El seol, la matriz estéril, | la tierra, que no se harta de agua, | y el fuego, que nunca dice: «Basta.»

[17] Al que escarnece a su padre, | y pisotea el respeto de su madre, | cuervos del valle le saquen los ojos | y devórenle aguiluchos.

Cuatro maravillas

[18] Tres cosas me son estupendas | y una cuarta no llego a entenderla:

[19] El rastro del águila en los aires, | el rastro de la serpiente sobre la roca, | el rastro de la nave en medio del mar | y el rastro del hombre en la doncella.

[20] Este es el obrar de la mujer adúltera: | Después de haber comido se limpia la boca | y dice: «Nada de mal he hecho.»

Los insoportables

[21] Tres cosas hay que sublevan a la tierra | y una cuarta que no puede sufrirse:

[22] Siervo que llegue a dominar, | necio que se ve harto de pan,

[23] Aborrecida que llegue a encontrar marido, | y esclava que hereda a su señora.

Cosas pequeñas, pero sabias

[24] Cuatro cosas hay pequeñas en la tierra | que son, sin embargo, más sabias que los sabios:

---

30 [1] El nombre de Agur es desconocido.
[4] El hombre que tiene un hijo puede ser llamado, por el nombre propio o por el de su hijo, padre de fulano. Un argumento del honor de la paternidad.

[25] La hormiga, pueblo nada fuerte, | pero que se prepara su provisión en el verano ;
[26] El damán, pueblo nada esforzado, | que se hace su cubil en las rocas ;*
[27] La langosta, que no tiene rey, | y, sin embargo, avanza en escuadrones ;
[28] El lagarto, que se coge con la mano, | y, sin embargo, habita en los palacios de los reyes.
[29] Tres cosas hay de buen andar | y aun cuatro que muy bien se pasean :
[30] El león, el más fuerte de todos los animales, | que no retrocede ante nadie ; el gallo, que marcha gallardo entre sus gallinas ;
[31] El macho cabrío, que va delante de su manada ; y el rey, que va a la cabeza de su ejército.
[32] Si te alabaste sin darte cuenta, | o a sabiendas, mano a la boca ;
[33] Que batiendo la leche se hace la manteca, | y oprimiendo la nariz se saca sangre, | y oprimiendo la ira se excita la riña.

PROVERBIOS DE LEMUEL

31 [1] Sentencias de Lemuel, rey de Masá, | sentencias que le enseñó su madre :*

El buen príncipe

[2] ¡ Qué, hijo mío ! ¡ Qué, Lemuel ! | ¡ Mi primogénito !, ¿ qué he de decirte ? | ¡ Qué, hijo de mis entrañas ! | ¡ Qué, hijo de mi alma !
[3] No des a las mujeres tu vigor | ni tus caminos a las que destruyen a los reyes.
[4] No está bien, ¡ oh Lemuel !, | no está bien a los reyes beber vino, | ni para quien gobierna sorber licores.
[5] Si no, bebe y se olvida de las leyes | y pervierte el derecho de los afligidos.
[6] El licor dadlo a los miserables | y el vino a los afligidos.
[7] Que bebiendo olviden su miseria | y no se acuerden más de sus afanes.
[8] Abre tu boca por el mudo | y defiende al desvalido ;
[9] Abre tu boca a la sentencia justa, | y haz justicia al pobre y al miserable.

Elogio de la mujer fuerte

[10] Alef : La mujer fuerte, ¿ quién la hallará ? | Vale mucho más que las perlas.*
[11] Bet : En ella confía el corazón de su marido | y no tiene nunca falta de nada.
[12] Guímel : Dale siempre gusto, nunca disgustos, | todo el tiempo de su vida.
[13] Dalet : Ella se procura lana y lino | y hace las labores con sus manos.
[14] He : Es como nave de mercader, | que desde lejos se trae su pan.
[15] Vau : Todavía de noche se levanta, | y prepara a su familia la comida | y la tarea de sus criados.
[16] Zaín : Ve un campo y lo compra, | y con el fruto de sus manos planta una viña.
[17] Jet : Se ciñe de fortaleza | y esfuerza sus brazos.
[18] Tet : Ve alegre que su tráfico va bien | y ni de noche apaga su lámpara.
[19] Yod : Coge la rueca en sus manos | y hace bailar al huso.
[20] Caf : Tiende su mano al miserable | y alarga la mano al menesteroso.
[21] Lámed : No teme su familia el frío de la nieve, | porque todos en su casa tienen vestidos dobles.
[22] Mem : Ella se hace tapices, | y sus vestidos son de lino y púrpura.
[23] Nun : Celebrado es en las puertas su marido, | cuando se sienta entre los ancianos del lugar.
[24] Sámec : Hace una hermosa tela y la vende, | y vende al mercader un ceñidor.
[25] Ayin : Se reviste de fortaleza y de gracia | y sonríe ante el porvenir.
[26] Pe : La sabiduría abre su boca |

---

[26] El *damán*, que la Vulgata traduce por conejo, es un animal de la fauna de Palestina que no tiene nombre correspondiente en nuestra lengua.

31 [1] Hemos de decir lo mismo que de Agur : no sabemos quién sea este rey de Masá.
[10] Este canto a «la mujer fuerte» es el canto a la matrona, al ama israelita, reina de su casa y gloria de su marido y de sus hijos.

y en su lengua está la ley de la bondad.
[27] Tsade: Vigila a toda su familia | y no come su pan de balde.
[28] Qof: Alzanse sus hijos y la aclaman bienaventurada, | y su marido la ensalza.
[29] Res: «Muchas hijas han hecho proezas, | pero tú a todas sobrepasas.»
[30] Sin: Engañosa es la gracia, fugaz la belleza; | la mujer que teme a Dios, ésa es de alabar.
[31] Tau: Dadle los frutos del trabajo de sus manos | y alábenla sus hechos en las puertas.*

[31] Las puertas de las ciudades eran el lugar de reunión del pueblo.

INTRODUCCIÓN AL ECLESIASTÉS

1. Eclesiastés, en hebreo Cohelet, vale tanto como predicador que habla a una asamblea. Una tradición judía transmitida por San Jerónimo atribuye este libro a Salomón, que lo habría escrito al fin de su vida, cuando, hastiado de los placeres y convencido de su vanidad, pronunció su famoso «vanidad de vanidades y todo vanidad». El mismo libro parece confirmar esta sentencia cuando en boca del autor pone estas palabras: «Yo, Cohelet, fuí rey de Israel en Jerusalén» (1, 12). A pesar de todo, los expositores modernos tienen por cosa averiguada que el autor de este libro no es Salomón ni ninguno de su época, sino un sabio israelita que vivió después de la cautividad, acaso al fin del judaísmo, cuando no se hablaba ya la lengua hebrea, o, por el gran contacto con los extranjeros, se había llenado de palabras exóticas.

2. Este punto del autor, en un libro como éste, viene a ser, después de todo, poco menos que indiferente. Más importante es precisar el argumento que en su libro desarrolla. Y esto no es cosa fácil de lograr. Veamos de intentarlo.

Nuestros moralistas asientan su ciencia en las costumbres sobre el principio supremo del fin del hombre. Como sea el fin que al hombre se señala, así serán las normas de su vida. Los antiguos hebreos no se detenían a precisar ese supremo principio, pero insistían sobre otro a él inmediato: que toda la vida humana está sometida al juicio de Dios, que da a cada uno según sus obras. Este principio se repite frecuentemente en la Escritura del Antiguo Testamento. Pero ¿cuándo y cómo se realiza esta sanción del juicio divino? La Ley apenas nos habla más que de premios y castigos temporales. De aquí que para algunos sea en la presente vida donde se realizarán las sanciones divinas y el hombre conseguirá su fin, que es su felicidad.

3. Mas aunque la experiencia ofrezca algunos argumentos favorables a esta tesis, también ofrece otros muchos en contra de ella. El caso del malvado que prospera y triunfa y el del justo que es maltratado y perseguido no es infrecuente, y produce en quienes lo contemplan gran impresión. El libro de Job no tiene otro fin que discutir este problema. Los amigos del patriarca le acusan de impiedad, no por otra causa sino porque le ven caído de su antigua prosperidad en el fondo de la miseria. El patriarca protesta contra tal argumentación, y el Señor, que al fin se aparece para poner término al debate, lo hace ponderando la sabiduría de Dios, que el hombre no es capaz de escudriñar, pero sin aclarar el misterio. En algunos salmos se medita también sobre este mismo tema, y tales meditaciones ponen de relieve la grandeza de la fe de los salmistas, que parecen repetir las palabras de Job: «Aunque me mate, esperaré en Dios.»

4. La fe en la supervivencia e inmortalidad del alma y la confianza en la justicia divina son comúnmente enseñadas en los libros del Antiguo Testamento, aunque en ellos aparezca a veces reflejada la opinión contraria, que no comparten los autores sagrados. Mas cómo había de ser la vida de ultratumba y cuál la manera de realizarse la justicia divina eran puntos obscurísimos, que poco a poco fué el Señor revelando

Ya en algunos salmos se nos deja entrever una esperanza de vida dichosa cerca de Dios. Mas son la Sabiduría, Daniel y el 2 de los Macabeos los que nos hablan claramente de la vida inmortal y dichosa junto al Señor y aun de la resurrección de los cuerpos. Esta doctrina fué aclarada y afianzada por Nuestro Señor y los apóstoles en el Nuevo Testamento.

5. *En aquella obscuridad anterior vivía el Cohelet, que estudia el problema del fin del hombre con fe en la justicia suprema de Dios, pero sin la luz sobre los celestiales horizontes que las revelaciones posteriores nos descubren. Nada dispuesto a dejarse convencer por los argumentos de quienes aceptaban la doctrina de que Dios da en la presente vida a cada uno según sus obras, se apoya, para contradecirla, en la experiencia, y de sus argumentos deduce esta conclusión: disfrutemos de los bienes de Dios, pero sin olvidarnos de su justicia.*

A la luz de este principio, y teniendo presente cuán envuelta en tinieblas se hallaba la doctrina del fin supremo del hombre, nos podremos dar cuenta de las palabras del Cohelet, que algunos, sin suficiente fundamento, interpretan en sentido pesimista y materialista. En substancia es esta obra una crítica de la solución que daban los sabios de Israel al problema antedicho. De aquí su carácter, un tanto escéptico, sobre las opiniones corrientes.

6. *La lectura de este libro despierta en las almas el deseo de otras luces más consoladoras, como son las que nos ofrecen los libros antes citados y más todavía el Nuevo Testamento. San Pablo, queriendo calificar la miseria de los gentiles, dice que viven sin esperanza. Al contrario, a los cristianos la esperanza que tienen en Jesús les hace dulces las tribulaciones y la muerte misma: «Mi vivir es Cristo, y la muerte es para mí una ganancia.»*

E C L E S I A S T E S

SUMARIO *Prólogo (1, 1-11). Cuerpo de la obra (1, 12 - 12, 8). Epílogo (12, 9-14).*

PRÓLOGO

(1, 1-11)

Vanidad de las cosas humanas

1 [1] Razones del Cohelet, hijo de David, rey de Jerusalén.

[2] Vanidad de vanidades, dijo el Cohelet; vanidad de vanidades; todo es vanidad. [3] ¿Qué provecho saca el hombre de todo por cuanto se afana debajo del sol?

No hay nada nuevo

[4] Pasa una generación y viene otra, pero la tierra es siempre la misma. [5] Sale el sol, pónese el sol y corre con el afán de llegar a su lugar, de donde vuelve a nacer. [6] Tira el viento al mediodía, gira al norte, va siempre dando vueltas y retorna a sus giros. [7] Los ríos van todos al mar, y la mar no se llena; allá de donde vinieron tornan de nuevo, para volver a correr.

[8] Todo trabaja más de cuanto el hombre puede ponderar, y no se sacia el ojo de ver ni el oído de oír. [9] Lo que fué, eso será. Lo que ya se hizo, eso es lo que se hará; no se hace nada nuevo bajo el sol. [10] Una cosa de que dicen: «Mira esto, esto es nuevo», aun ésa fué ya en los siglos anteriores a nosotros; [11] no hay memoria de lo que precedió, ni de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.*

CUERPO DE LA OBRA

(1, 12 - 12, 8)

Vanidad de la ciencia

[12] Yo, el Cohelet, he sido rey de Israel, en Jerusalén,* [13] y me puse en el corazón hacer sabiamente investigaciones y pesquisas sobre todo cuanto hay bajo los cielos. Es una dura labor dada por Dios a los hijos de los hombres, para que en ella se ocupen.

[14] Miré todo cuanto se hace bajo el sol, y vi que todo era vanidad y apacentarse de viento. [15] Lo tuerto no puede enderezarse, y lo falto no puede completarse.

[16] Y dije para mí: Heme aquí engrandecido y crecido en sabiduría, más que cuantos antes de mí fueron en Jerusalén, y hay en mi mente mucha ciencia y sabiduría. [17] Di, pues, mi mente a conocer la sabiduría y a entender la locura y los desvaríos, y vi que también esto es apacentarse de viento, [18] porque donde hay mucha ciencia hay mucha molestia, y creciendo el saber crece el dolor.*

Vanidad de los placeres

2 [1] Dije en mi corazón: «Ea, probemos la alegría, a gozar los placeres.» Pero también esto es vanidad. [2] Dije de la risa: «Es locura», y de la alegría: «¿De qué sirve?»* [3] Me propuse regalar mi carne con el vino, mientras daba mi mente a la sabiduría, y me di a la locura, hasta llegar a saber qué fuese para el hombre lo mejor de cuanto acá abajo se hace durante los contados días de su vida.

[4] Emprendí grandes obras, me construí palacios, me planté viñas, [5] me hice huertos y jardines y planté en ellos toda suerte de árboles frutales. [6] Me hice estanques para regar de ellos el bosque donde los árboles crecían. [7] Compré siervos y siervas y tuve muchos nacidos en mi casa; tuve mucho ganado, vacas y ovejas, más que cuantos antes de mí hubo en Jerusalén. [8] Amontoné plata y oro, tesoros de reyes y provincias. Híceme con cantores y cantoras y con cuanto es deleite del hombre, princesas sin número. [9] Fuí grande, más que cuantos antes de mí fueron en Jerusalén, conservando mi ciencia. [10] Y de cuanto mis ojos me pedían, nada les negué. No privé a mi corazón de goce alguno, y mi corazón gozaba de toda mi labor, siendo éste el premio de mis afanes. [11] Entonces miré todo cuanto habían hecho mis manos y todos los afanes que al hacerlo tuve, y vi que todo era vanidad y apacentarse de viento, y que no hay provecho alguno debajo del sol.

Vanidad de la sabiduría

[12] Me volví a mirar a la sabiduría, a la estulticia, a la necedad, porque ¿qué hará el hombre que viene en pos del rey? Lo que ya se ha hecho. [13] Y vi que la sabiduría sobrepuja a la ignorancia cuanto la luz a las tinieblas. [14] El sabio tiene ojos en la frente y el necio anda en tinieblas. Vi también que una misma es la suerte de ambos.

---

1 [11] El curso constante y uniforme de la naturaleza contrasta con el de la vida humana, agitada y que declina siempre hacia su fin. Esto es triste para el hombre cuando en lo alto no brilla la estrella de una esperanza eterna.

[12] La literatura seudoepigráfica abundaba entre los judíos, y a Salomón, fuera de este libro, se le atribuyó también el de la Sabiduría y más tarde los Salmos de Salomón no canónicos.

[18] No sólo la fatiga de adquirir la ciencia, sino el dolor que produce una ciencia siempre imperfecta, que ofrece más dificultades angustiosas que soluciones tranquilizadoras, es molesta para el hombre.

2 [2] Tampoco los placeres fueron bastantes para dar tranquilidad a su espíritu.

[15] Y dijo en mi corazón: «También yo tendré la misma suerte del necio; ¿por qué, pues, hacerme sabio, qué provecho sacaré de ello?» Y vi que también esto es vanidad, [16] porque del sabio, como del necio, no se hará eterna memoria, sino que todo, pasado algún tiempo, pronto se olvida. Muere, pues, el sabio igual que el necio.

[17] Por eso aborrecí la vida, al ver que cuanto debajo del sol se hace, todo es vanidad y apacentarse de viento, [18] y aborrecí todo cuanto había hecho bajo el sol, porque todo tendré que dejarlo a quien vendrá después de mí. [19] ¿Y quién sabe si ése será sabio o será necio? Y con todo, dispondrá de todo mi trabajo, de lo que me costó estudio y fatiga debajo del sol. También esto es vanidad, [20] y desesperé en mi corazón de todo el trabajo que he hecho debajo del sol, [21] porque quien trabajó con conocimiento, con pericia y buen suceso, tiene después que dejárselo todo a quien nada hizo en ello; también esto es vanidad y mal grande. [22] Pues ¿qué le queda al hombre de todo su afanarse y fatigarse con que debajo del sol se afanó? [23] Todos sus días son dolor y todo su trabajar fatiga, y ni aun de noche descansa su corazón. También esto es vanidad.*

[24] No hay para el hombre cosa mejor que comer y beber y gozar de su trabajo, y vi que esto es don de Dios. [25] Porque ¿quién puede comer y beber sino gracias a El? [26] Porque al que le es grato le da sabiduría, ciencia y gozo, pero al pecador le da el trabajo de allegar y amontonar para dejárselo después a quien Dios quiera. También esto es vanidad y apacentarse de viento.*

Todo a su tiempo

3 [1] Todo tiene su tiempo, y todo cuanto se hace debajo del sol tiene su hora.* [2] Hay tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado; [3] tiempo de herir y tiempo de curar, tiempo de destruir y tiempo de edificar; [4] tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de lamentarse y tiempo de danzar; [5] tiempo de esparcir las piedras y tiempo de amontonarlas; tiempo de abrazarse y tiempo de separarse; [6] tiempo de ganar y tiempo de perder; tiempo de guardar y tiempo de tirar; [7] tiempo de rasgar y tiempo de coser, tiempo de callar y tiempo de hablar; [8] tiempo de amar y tiempo de aborrecer, tiempo de guerra y tiempo de paz.

Incertidumbre de lo por venir

[9] ¿Qué provecho saca el que se afana de aquello que hace? [10] Yo he mirado el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que en él se ocupen. [11] Todo lo hace El apropiado a su tiempo, y ha puesto además en el alma la idea de la perduración, sin que pueda el hombre descubrir la obra de Dios desde el principio hasta el fin. [12] Conocí que no hay para él otro bien que gozarse y procurarse el bienestar en su vida, [13] pues el que uno coma, beba y se goce de su trabajo, don es de Dios. [14] Conocí que cuanto hace Dios es permanente y nada se le puede añadir, nada quitar, y hace así Dios que se le tema. [15] Lo que es, eso fué ya, y lo que fué, eso será, y Dios vuelve a traer lo que ya pasó.

Desórdenes sociales

[16] Otra cosa he visto debajo del sol: que en el puesto de la justicia está la injusticia, y en el lugar del

---

[23] El sabio hace ventaja al necio e ignorante (v. 13 s.); pero, después de todo, cuanto se afana en la vida no le da la felicidad, y al fin viene a morir igual que los otros, sin dejar en pos de sí otra memoria que los demás mortales.

[26] En este supuesto, la conclusión final es que lo práctico será disfrutar de los bienes de la vida, que son don de Dios. En esta última frase, el Cohelet se levanta por encima del vulgar materialista. Con todo, esto no sacia el corazón ni basta para hacerlo feliz.

3 [1] El pensamiento de este trozo (1-15) parece ser el mismo de antes. Todo marcha igual, y en ello el hombre no encuentra la felicidad. No queda, pues, otra cosa sino gozar los bienes y «hacer el bien».

derecho, la iniquidad.* [17] Por eso me dije: Dios juzgará al justo y al injusto, porque hay un tiempo destinado para todo y para toda obra.

[18] Díjeme también acerca del hombre: Dios quiere hacerles ver y conocer que de sí son como las bestias,* [19] porque una misma es la suerte de los hijos de los hombres y la suerte de las bestias, y la muerte del uno es la muerte de las otras, y no hay más que un hálito para todos, y no tiene el hombre ventaja sobre la bestia, pues todo es vanidad. [20] Unos y otras van al mismo lugar; todos han salido del mismo polvo, y al polvo vuelven todos.

[21] ¿Quién sabe si el hálito del hombre sube arriba y el de la bestia baja abajo, a la tierra?

[22] Y vi que no hay para el hombre nada mejor que gozar de su trabajo, pues ésa es su parte; ¿y quién le dará a conocer lo que ha de venir después de él?

4 [1] Tornéme y vi las violencias que se hacen debajo del sol, y las lágrimas de los oprimidos sin tener quien los consuele, y la fuerza en mano de los opresores sin tener aquéllos consolador. [2] Y proclamé dichosos a los muertos que se fueron, más dichosos que los vivos que viven todavía [3] y más dichosos aún a los que nunca vivieron y no vieron lo malo que debajo del sol se hace.*

[4] Vi también que todo trabajo y cuanto de bueno se hace mueve la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y apacentarse de viento. [5] El necio se cruza de manos y se come su carne. [6] Más vale una sola mano llena en reposo que las dos llenas en trabajo y en vanos afanes.

[7] Volvíme de nuevo y vi otra vanidad debajo del sol: [8] un hombre solo que no tiene sucesor, que no tiene hijo ni hermano y no cesa nunca de trabajar ni se hartan sus ojos de riquezas. ¿Para quién trabajo yo y me someto a privaciones? También esto es vanidad y duro trabajo.*

Ventajas de la compañía

[9] Más valen dos que uno solo, porque logran mejor fruto de su trabajo. [10] Si uno cae, el otro le levanta; pero ¡ay del solo, que si cae no tiene quien le levante! [11] También si duermen dos juntos, uno a otro se calientan; pero el solo, ¿cómo podrá calentarse? [12] Si uno es agredido serán dos a defenderse, y la cuerda de tres hilos no es fácil de romper.

[13] Más vale mozo pobre y sabio que rey viejo y necio, que no sabe escuchar los consejos. [14] Aquél, aun de la cárcel podrá salir para subir al trono, aunque en su reino haya nacido pobre. [15] Vi que todos los que andan y viven debajo del sol se iban con aquél, con el mozo que le quitó su puesto.* [16] No tenía fin la muchedumbre del pueblo que lo seguía; sin embargo, los que vengan detrás tampoco estarán contentos de él, porque también esto es vanidad y apacentarse de viento.

---

[16] En el trono, que debe ser asiento de la justicia, se ven con frecuencia sentadas la tiranía y la injusticia. Esto exige la intervención de Dios como Juez supremo, y el Cohelet la espera.

[18] Para entender este punto obscuro, en que algunos quieren ver el materialismo del Cohelet, es preciso colocarse en el mismo punto de vista del autor. En la incertidumbre de cómo Dios dará a cada uno según sus obras, y miradas las cosas conforme aparecen, no se ve diferencia entre el fin del hombre y el de la bestia: ambos acaban en el sepulcro y para ambos acaba el mundo. Por eso concluye como atrás, que no le queda al hombre más que gozar de su trabajo (v. 23).

4 [3] Esta sentencia del Cohelet ante las miserias que afligen al hombre en esta vida son la generalización de las expresiones de Jeremías y Job cuando se sentían oprimidos de dolor.

[8] Hermosa sentencia. Es, en efecto, una gran miseria la del avaro, que se afana en allegar riquezas, las cuales ni él ni sus hijos han de gozar.

[15] ¿Nació el joven con derecho al trono, pero se vió privado de él por ser pobre, o nació pobre, pero sabio y predestinado al trono? En ambos casos vale más que el rey necio.

Deberes para con Dios

[17] Pon atención a tus pasos al acercarte a la casa de Dios; llegarse dócilmente vale más que el sacrificio de los insensatos, que no saben hacer más que el mal.

5 [1] No seas precipitado en tus palabras y que tu corazón no se apresure a proferir una palabra delante de Dios, que en los cielos está Dios y tú en la tierra; sean, pues, pocas tus palabras. [2] Porque de la muchedumbre de las ocupaciones nacen los sueños, y de la muchedumbre de las palabras, los despropósitos.

[3] Si haces voto a Dios no tardes en cumplirlo, que no hallan favor los negligentes; lo que prometes, cúmplelo. [4] Mejor es no prometer que dejar de cumplir lo prometido. [5] No consientas que tu boca te haga culpable, y no digas luego ante el sacerdote que fué inadvertencia, pues se irritaría Dios contra tu palabra y destruiría las obras de tus manos; [6] pues de la muchedumbre de los cuidados nacen los sueños, y de la muchedumbre de las palabras, los despropósitos. Teme, pues, a Dios.

Injusticias

[7] Si ves en la región la opresión del pobre y la violación de la justicia y del derecho, no te sorprendas, porque por encima del grande hay otro más grande que vela, y encima de ambos, otro mayor.*

[8] El fruto del campo es para todos, y aun el rey es para el campo.

[9] El que ama el dinero no se ve harto de él, y el que ama los tesoros no saca de ellos provecho alguno; también esto es vanidad.

[10] Con la mucha hacienda, muchos son los que la comen; y ¿qué saca de ella el amo, más que verla con sus ojos?* [11] Dulce es el sueño del trabajador, coma poco, coma mucho; pero la hartura no deja dormir al rico.

Afanes inútiles

[12] Hay un trabajoso afán que he visto debajo del sol: riquezas guardadas para mal de su dueño.* [13] Piérdense esas riquezas en un mal negocio, y a los hijos que engendra no les queda nada en la mano. [14] Como desnudo salió del seno de su madre, desnudo se tornará, yéndose como vino, y nada podrá tomar de sus fatigas para llevárselo consigo. [15] También esto es un triste mal, que como vino, así haya de volverse y nada pueda llevarse en la mano de cuanto trabajó; [16] y sobre esto, comer todos los días de su vida en tinieblas, en afán dolor y miseria.

El bien

[17] He aquí lo que yo he hallado de bien: que es bueno comer, beber y disfrutar, en medio de tantos afanes con que se afana el hombre debajo del sol los contados días que Dios le concede, pues ésta es su parte;* [18] y el haber recibido de Dios riquezas y hacienda y facultad de gozar de ellas, alegrándose con su parte en medio de sus afanes, es también don de Dios; [19] no tendrá mucho en qué pensar en los días de su vida, porque Dios le llenó de alegría el corazón.

---

5 [7] Esta opresión del pobre y esta conculcación de la justicia era ya en la antigüedad, y lo es todavía para las almas de poca fe, una prueba torturadora. El Eclesiastés no se sorprende de ella, porque está seguro de que por encima de los hombres hay uno que hará justicia.

[10] He aquí una hermosa observación sobre las ventajas del que tiene mucho: que puede alimentar a muchos y gozarse en el placer de ellos. Así dice una sentencia, atribuída al Señor, que «es mejor dar que recibir» (Act. 20, 35).

[12] Ese mal que las riquezas traen a su dueño es el disgusto de perderlas en un mal negocio.

[17] En medio de la obscuridad en que vive sobre su felicidad futura, la mejor parte del hombre en esta vida, en medio de los afanes de ella, es aprovecharse de los bienes que Dios le otorgó y disfrutarlos el tiempo que Dios mismo le conceda. Esta idea responde a la antigua de que Dios remunera la virtud con abundancia de bendiciones en la vida presente (Lev. 26, 3-13; Dt. 28, 1-14).

Deseos insaciados

6 [1] Hay un mal que yo vi debajo del sol y que pesa muy gravemente sobre el hombre.* [2] Uno a quien Dios dió riquezas, hacienda y honra, y a quien nada le falta de cuanto su deseo puede desear, pero a quien Dios no le deja gozar de todo eso, sino que lo gozan los extraños. Esto es vanidad y mal trabajo. [3] Aunque tenga cien hijos y viva muchos años, si no se hartó su alma del bien y ni siquiera halla sepultura, [4] digo que mejor que él es el abortivo, que si en vano vino y obscuramente se va y cubren su nombre las tinieblas, [5] y ni vió el sol ni supo nada, todavía más quietud goza que aquél, [6] y aunque dos veces mil años viviese sin gustar el bien, ¿no irían todos esos años por el mismo camino?

[7] Todo el trabajo del hombre es para su boca, y nunca se harta su alma. [8] ¿Cuál es la ventaja del sabio sobre el necio? ¿Cuál la del pobre que sabe ir su camino? [9] Mejor es tener que perderse en deseos, y también esto es vanidad y apacentarse de viento.

[10] El que es, ya tiene nombre, y ya se sabe que es un hombre y que no podrá contender con quien es más fuerte que él. [11] Cierto, muchas palabras aumentan la vanidad, pero ¿qué provecho hay en eso para el hombre [12] y quién sabe qué es lo mejor para él en los días de la vida de su vanidad, que pasa como sombra? ¿Quién dará a saber al hombre lo que después de él sucederá debajo del sol?

Lo mejor

7 [1] Mejor es el buen nombre que el oloroso ungüento, y mejor el día de la muerte que el del nacimiento.*

[2] Mejor ir a casa en luto que ir a casa en fiesta, porque aquél es el fin de todo hombre, y el que vive reflexiona. [3] Mejor es la tristeza que la risa, porque la tristeza del rostro es buena para el corazón. [4] El corazón del sabio está en la casa en luto, el corazón del necio está en la casa en placer.

[5] Mejor es oír el reproche de un sabio que escuchar las cantilenas de los necios, [6] porque cual el chisporrotear del fuego bajo la caldera, tal es el aplauso de los necios, y también esto es vanidad. [7] Porque la opresión puede hacer enloquecer al sabio y las dádivas corrompen el corazón.

[8] Mejor es el fin de una cosa que su principio, y mejor es el de ánimo calmo que el irascible. [9] No te apresures a enojarte, porque la ira es propia de necios.

[10] Nunca digas: ¿Por qué es que los tiempos pasados fueron mejores?, porque nunca preguntarás esto sabiamente.* [11] Buena es la ciencia con hacienda, y es una ventaja para los que ven el sol. [12] Porque escudo es la ciencia y escudo es la riqueza, pero excede la sabiduría, que da la vida al que la tiene.

[13] Contempla la obra de Dios, porque ¿quién podrá enderezar lo que Él torció? [14] En el día del bien goza del bien, y en el día del mal reflexiona que lo uno y lo otro lo ha dispuesto Dios, de modo que el hombre nada sepa de lo por venir.

[15] De todo he visto en mis fugaces días: justo que muere en toda su justicia e impío que con todas sus iniquidades campa largo tiempo.

[16] No quieras ser demasiado justo ni demasiado sabio: ¿para qué quieres destruirte?* [17] No hagas mucho mal ni seas insensato: ¿por qué has

---

6 [1] No es la posesión de muchos bienes, sino el contento y la satisfacción interior, lo que hace a un hombre dichoso.

7 [1] Consideradas las miserias y vanidades de la vida, mejor es la salida de ella que la entrada.

[10] Dijo también nuestro poeta que «cualquier tiempo pasado fué mejor»; pero esto para el que sufre las calamidades del presente y no ve del pasado sino los bienes.

[16] Bajo una expresión dura es preciso buscar un pensamiento verdadero y que esté en armonía con la doctrina del Cohelet. Supuesto que este consejo va dirigido al justo, le inculca que evite la excesiva preocupación, el escrúpulo por la observancia de la Ley, que no deja de dañar al espíritu. Al revés, el versículo siguiente se dirige al que lleva una vida despreocupada. A éste le advierte atender a las consecuencias de la vida disoluta, siquiera por amor de la vida misma.

de querer morir antes de tiempo? [18] Bien te estará esto sin dejar aquello, que el que teme a Dios saldrá con todo.

Valor de la sabiduría

[19] La sabiduría da al sabio una fuerza superior a la de diez potentes que gobiernan la ciudad.

[20] Cierto, no hay justo en la tierra que haga sólo el bien y no peque.*

[21] Tampoco apliques tu corazón a todo lo que se dice, para no tener que oír a tu siervo decir mal de ti. [22] Sabe muy bien tu conciencia que tú muchas veces has hablado mal de otros.

[23] Todo esto he querido buscarlo en la sabiduría, y dije: Quiero hacerme sabio; pero la sabiduría está lejos de mí. [24] Lejos se queda lo que estaba lejos, y profundo lo profundo. ¿Quién lo alcanzará?

La mujer

[25] He rodeado con mi corazón por saber e inquirir la sabiduría y la razón y por conocer la maldad de la insensatez y los desvaríos del error.

[26] Y hallé que es la mujer más amarga que la muerte y lazo para el corazón, y sus manos, ataduras. El que agrada a Dios escapará de ella, mas el pecador en ella quedará preso.

[27] Esto hallé, dice el Cohelet, pesando las cosas una por una para hallar la razón. [28] Lo que busca mi alma y no lo halla: entre mil hallé un hombre, mas mujer entre todas, ni una hallé.* [29] Lo que hallé fué sólo esto: que Dios hizo recto al hombre, mas ellos se buscaron muchas perversiones.

El hombre de bien

8 [1] ¿Quién como el sabio? ¿Quién como el que sabe explicar las cosas? La sabiduría del hombre alumbra el rostro y templa su aspereza.

[2] Guarda el mandato del rey a causa del juramento hecho a Dios. [3] No te apresures a alejarte de su presencia ni persistas en cosas que le desagrade, porque puede hacer cuanto quiere, [4] pues la palabra del rey es eficaz, ¿y quién podrá decirle: Qué es lo que haces?

[5] El que guarda los mandamientos no tendrá mal, y la mente sabia conoce el tiempo y el juicio; [6] que para toda cosa hay tiempo y juicio y es mucho el afán que pesa sobre el hombre, [7] porque no sabe lo que vendrá después, ¿y quién podrá decirle cuándo ha de suceder? [8] No tiene poder el hombre sobre el espíritu para detenerle ni tiene poder sobre el día de la muerte; no hay armas para tal guerra ni podrá la iniquidad salvar al reo de ella.

La virtud desconocida

[9] Esto he visto poniendo atención a cuanto sucede bajo el sol, en tiempos en que el hombre domina sobre el hombre para su mal. [10] Vi a impíos recordados, mientras que los que habían hecho el bien se iban del lugar santo y eran olvidados en la ciudad.

También esto es vanidad:* [11] Que la sentencia contra el mal no se ejecute prontamente, y por esto el corazón de los hijos de los hombres se llena de deseos de hacer el mal; [12] que hace el pecador cien veces el mal y pervive; con todo, yo sé que los que temen a Dios tendrán el bien, los que temen ante su presencia, [13] mientras que el impío no ten-

---

[20] Esta sentencia concuerda con aquella de San Juan: «Si alguno dice que no tiene pecado, miente y a sí mismo se engaña» (1 Jn. 1, 8). Por esto Jesucristo nos pone en los labios esta petición: «Perdónanos nuestras deudas», etc.

[28] En los Proverbios (7, 4-23) hallamos repetidos esos juicios desfavorables de la mujer. Ya se deja entender que tales juicios no tenían en la mente del autor sagrado la universalidad que sus expresiones aparentan. Seguramente que el Cohelet no incluía a su madre ni a la madre de sus hijos en tales juicios pesimistas.

8 [10] Este versículo expresa un hecho que Job repite con frecuencia y que en los Salmos ponía a prueba la fe de los justos. Los versículos siguientes parecen una solución a la dificultad. La sentencia divina llegará, sin duda, aunque parezca a veces tardar.

drá bien ni prolongará sus días, que serán como sombras por no temer a Dios.

[14] Sin embargo, tal vanidad se da sobre la tierra, que son tratados justos como conviene a los malvados, y malvados como conviene a los justos. Y me digo también que esto es vanidad. [15] Por eso alabo la alegría, que el hombre no tiene bien bajo el sol sino comer, beber y alegrarse, y esto es lo que le queda de sus trabajos en los días de vida que le da Dios bajo el sol.*

Incertidumbre del destino

[16] Di, pues, mi corazón a conocer la sabiduría y a examinar el trabajo que se hace sobre la tierra, porque hay quien ni de día ni de noche ve cerrarse sus ojos por el sueño. [17] Examiné también la obra de Dios, que no puede el hombre conocer cuanto se hace bajo el sol y, por mucho que en buscar se fatigue, nada llega a descubrir; y aun cuando dijere el sabio que sabe, nada llega a saber.*

9 [1] Poniendo en mi corazón todo esto, vi bien que el justo y el sabio y sus obras están en las manos de Dios, y ni siquiera sabe el hombre si es objeto de amor o de odio; todo está encubierto ante él.* [2] Todo a todos sucede de la misma manera; una misma es la suerte que corren el justo y el impío, el bueno y el malo, el puro y el impuro, el que sacrifica y el que no ofrece sacrificios; como el hombre de bien, el malhechor; como el que jura, el que aborrece el juramento.

La muerte

[3] Este mal hay en todo cuanto existe bajo el sol: que sea una misma la suerte de todos y que el corazón de los hijos de los hombres esté lleno de mal y de enloquecimiento durante su vida, y luego la muerte. ¿Y quién es exceptuado?

[4] Mientras uno vive hay esperanza, que mejor es perro vivo que león muerto; [5] pues los vivos saben que han de morir, mas el muerto nada sabe y ya no espera recompensa, habiéndose perdido ya su memoria.

[6] Amor, odio, envidia, para ellos va todo se acabó: no toman ya parte alguna en lo que sucede bajo el sol.

[7] Ve, come alegremente tu pan y bebe tu vino con alegre corazón, pues que se agrada Dios en tus buenas obras. [8] Vístete en todo tiempo de blancas vestiduras y no falte el ungüento sobre tu cabeza. [9] Goza de la vida con tu amada compañera todos los días de la fugaz vida que Dios te da bajo el sol, porque ésa es tu parte en esta vida entre los trabajos que padeces debajo del sol. [10] Cuanto bien puedas hacer, hazlo alegremente, porque no hay en el sepulcro, adonde vas, ni obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría.

Incertidumbre de la fortuna

[11] Tornéme y vi debajo del sol que no es de los ágiles el correr, ni de los valientes el vencer, ni aun de los sabios el pan, ni de los entendidos la riqueza, ni aun de los cuerdos el favor, sino que el tiempo y el acaso en todo se entremezclan [12] y que ni aun su hora conoce el hombre. Como pez que es cogido en una mala red y como pájaro que se enreda en el lazo, así se enredan los hijos de los hombres en el mal tiempo cuando de improviso los coge.

[13] Otra cosa he visto debajo del sol, que fué para mí una gran lección: [14] haber una ciudad pequeña

---

[15] La consecuencia expuesta en este verso ya la hemos visto atrás. En estas sentencias, al parecer epicúreas, siempre brilla el pensamiento de Dios.

[17] No es escepticismo, sino expresión un tanto extremosa de lo limitada que es la ciencia humana, cuando se trata de los grandes problemas que tocan al gobierno de la vida. ¡Pobres de nosotros si no tuviéramos la antorcha de la revelación evangélica!

9 [1] Todo está en las manos de Dios; pero no es fácil por la sola cotidiana experiencia inferir las leyes del gobierno divino. Es esto una tentación para los justos y causa de extravío para los hombres de poca fe. Señales de amor o de odio serían los bienes o males que le han de suceder, según la interpretación corriente de la máxima «Dios da a cada uno según sus obras».

con poca gente dentro, contra la cual vino un gran rey y la asedió, levantando contra ella grandes fortificaciones; [15] y haber un hombrecillo, pobre, pero sabio, que con su sabiduría salvó la ciudad. Y, sin embargo, de aquel hombre pobre nadie se acordaba. [16] Entonces me dije: Más vale la sabiduría que la fuerza; pero la sabiduría del pobre es despreciada y sus palabras no son escuchadas.

El sabio

[17] Las calmas palabras del sabio se hacen oír mejor que los gritos del que manda a necios. [18] Más vale la sabiduría que las armas de guerra, y un yerro destruye mucho bien.

10 [1] Una mosca muerta en él estropea el ungüento del perfumista, y un poco de locura puede pesar más que la sabiduría y la honra.

[2] Dirige el sabio su mente a la derecha, [3] y a la izquierda el necio. Por cualquier camino que el necio vaya es siempre necio, y todos dicen: «Es un loco.»

[4] Cuando un poderoso se enfurezca contra ti no le repliques, porque la mansedumbre impide grandes males.

El mal gobierno

[5] Un mal que he visto debajo del sol es el mal que nace del soberano.

[6] Es puesto el inepto en muchos puestos elevados, y los aptos se sientan abajo. [7] He visto al siervo a caballo y a los príncipes andar a pie como siervos.

[8] El que cava una fosa, dentro de ella cae, y el que deshace una pared es mordido de la sierpe. [9] El que rueda una piedra se hace mal con ella, y el que parte la leña corre peligro de herirse con ella.

[10] Si el filo se embota y no se aguza, hay que poner más esfuerzo; pero la sabiduría da el remedio.

[11] Si muerde una serpiente no encantada, de nada valen los conjuros.* [12] Las palabras de la boca del sabio son graciosas; pero al necio, sus labios le causan su ruina. [13] El comienzo de su hablar es necedad, y su fin es loco desvarío. [14] El necio se deshace en palabras.

No sabe el hombre lo que será, y lo que sucederá nadie se lo da a saber. [15] El trabajo al necio le fatiga, pues no sabe ni por dónde ir a la ciudad.

Templanza y prudencia

[16] ¡Ay de ti, tierra, que tienes por rey a un niño y cuyos gobernantes banquetean de mañana! [17] ¡Bienaventurada tú, tierra, que tienes por rey a un hombre noble y cuyos gobernantes comen a su tiempo para refección, mas no para beber!

[18] Por la negligencia se cae la techumbre y por la pereza se dan goteras en la casa.

[19] Se hacen para alegrarse los banquetes, y el vino alegra la vida, y el dinero sirve para todo.

[20] No digas mal del rey ni aun con el pensamiento; ni digas mal del rico ni en tu alcoba, porque los pájaros llevan la noticia y un alado hará saber tus palabras.*

11 [1] Echa tu pan a las aguas, que después de mucho tiempo lo hallarás.* [2] Da de lo tuyo a siete y aun a ocho, que no sabes el mal que podrá venir sobre la tierra.

[3] La nube preñada de lluvia la derramará sobre la tierra, y si el árbol cae al mediodía o al norte, allí quedará.

[4] El que al viento mira no sembrará, y el que mira a las nubes no segará.

[5] Como no sabes por qué camino entra el espíritu en los huesos, dentro del seno de la mujer encinta, así no conoces la obra de Dios, que es quien todo lo hace.

---

10 [11] La serpiente encantada está sometida al poder del encantador; no así la que no lo está, y contra su ponzoña nada valen los ensalmos del encantador.
[20] Así decía el antiguo proverbio español: «Al rey y a la Inquisición, ¡chitón!»

11 [1] Da limosna, que después hallarás la recompensa.

[6] Siembra bien de mañana tu simiente, y a la tarde no dejes reposar tu mano, que no sabes qué es mejor, si esto o lo otro o si ambas cosas son igualmente buenas.

[7] Dulce es la vida y agradable a los ojos ver el sol. [8] Mas si el hombre viviere muchos años y en todos ellos gozase de alegría, piense en los días de tinieblas, que serán muchos, y que cuanto sucede es vanidad.*

[9] Alégrate, mozo, en tu mocedad, y alégrese tu corazón en los días de tu juventud; sigue los impulsos de tu corazón y los atractivos de tus ojos, pero ten presente que de todo esto te pedirá cuenta Dios.* [10] Echa la tristeza fuera de tu corazón y tente lejos del dolor, porque mocedad y juventud son vanidad.

La vejez

12 [1] En los días de la juventud acuérdate de tu Hacedor; antes de que vengan los días malos y lleguen los años en que dirás: No tengo ya contento; [2] antes que se obscurezcan el sol, la luna y las estrellas y vengan las nubes después de la lluvia; [3] cuando temblarán los guardianes de la casa, y se encorvarán los fuertes, y cesarán de trabajar las muelas porque son pocas, y se obscurecerán los que miran por las ventanas, [4] y se cerrarán las puertas de fuera, y se debilitará el ruido del molino, y se agudizará la voz del ave y debilitarán la suya todas las hijas del canto, [5] y habrá temores en lo alto y tropezones en el camino y florecerá el almendro, y se pondrá pesada la langosta, y se caerá la alcaparra, porque se va el hombre a su eterna morada y andan las plañideras en torno de la plaza; [6] antes que se rompa el cordón de plata, y se quiebre el platillo de oro, y se haga pedazos el cántaro junto a la fuente, y se caiga al fondo del pozo la polea, [7] y se torne el polvo a la tierra que antes era, y retorne a Dios el espíritu que El le dió.*

[8] Vanidad de vanidades, dijo el Cohelet, y todo vanidad.

EPÍLOGO

(12, 9-14)

[9] El Cohelet, además de ser sabio, enseñó al pueblo la sabiduría. Estudió, investigó y compuso muchas sentencias. [10] Procuró el Cohelet decir cosas agradables y escribir rectamente palabras de verdad.*

[11] Las palabras del sabio son como aguijones y como clavos hincados de que cuelgan provisiones, y todas son dadas por un solo pastor. [12] No busques, hijo mío, más de esto, que el componer libros es cosa sin fin y el demasiado estudio fatiga al hombre.

[13] El resumen del discurso, después de oírlo todo, es éste: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque eso es el hombre todo.* [14] Porque Dios ha de juzgarlo todo, aun lo oculto, y toda acción, sea buena, sea mala.

---

[8] Años tristes son los años de la vejez, cargada de achaques y en que ya no se puede disfrutar de la vida.

[9] En pocos pasajes a éste paralelos se expresa con más claridad el pensamiento del Cohelet: goza de la vida, pero no olvides que Dios te pedirá cuenta del uso que haces de los bienes que te entregó.

12 [7] Hermosa, aunque obscura alegoría de la vejez. La falta de vigor ya no permite pensar mucho en Dios; por eso hay que hacerlo en la juventud, como edad más vigorosa para todo.

[10] Estos versículos parecen indicar que no han sido escritos por el Cohelet, sino por un discípulo, que acaso haya sido quien recogió las sentencias del maestro.

[13] A la luz de estas máximas se han de entender las sentencias precedentes. Los horizontes celestiales que nos abren los últimos libros del Antiguo Testamento, y sobre todo la firme esperanza de la resurrección que nos da la de Jesucristo, transforman totalmente el concepto de la vida humana. El Cohelet hubiera sentido saciadas sus ansias de luz en oír hablar al Apóstol de los luminosos horizontes que nos abre la resurrección de Jesucristo.



INTRODUCCIÓN AL CANTAR DE LOS CANTARES

1. El título del libro no es del autor, sino de los amanuenses, que lo añadieron. En hebreo es Sir hassirim, *que los LXX traducen literalmente* aisma aismaton ; *el cantar de los cantares o el cantar por excelencia. Figura siempre entre los libros sapienciales del Antiguo Testamento, y esto nos indica el camino para inquirir la naturaleza del mismo.*

La sabiduría *tiene entre los hebreos un sentido muy amplio* (Introducción a los libros sapienciales). *Particularmente viene a nuestro propósito lo que de los oficios del sabio dice el Eclesiástico: «Que aplica su mente y se da a estudiar la ley del Altísimo, busca la sabiduría de todos los antiguos y consagra sus ocios a las profecías, guarda en la memoria los relatos de los hombres célebres y penetra en lo intrincado de las sentencias sutiles, investiga el sentido oculto de las parábolas y se aplica a inquirir las sentencias enigmáticas» (39, 1-3). Y a Salomón el mismo autor le alaba de este modo: «¡Cuán sabio eres desde tu juventud, desbordando tu inteligencia como un río! Tu espíritu cubrió la tierra y la llenaste de sentencias profundas. Tus cánticos, tus proverbios, tus parábolas y tus respuestas hicieron la admiración del mundo» (47, 14-17). Y de los antiguos padres dice que fueron ilustres, entre otras cosas, porque cultivaban el arte de las melodías y pusieron por escrito las narraciones proféticas (44, 3).*

Sabiduría equivale, pues, entre otras cosas, a ingenio agudo y perspicaz para entender el sentido de las sentencias enigmáticas, de las parábolas y de los discursos proféticos. Sobre esto incluye el talento literario, la inspiración del poeta asociada a la del músico o cantor, el ingenio del prosista en aquellas manifestaciones que revelan más agudeza y que parecen más aptas para cautivar la atención de los lectores y oyentes. En este sentido el Cántico es una composición sapiencial, porque es una obra poética de profundo sentido y forma refinada.

2. Los profetas expresaron bajo diferentes formas las relaciones entre Dios y su pueblo. Son frecuentes las imágenes del pastor y del rey; pero la del matrimonio es la más usual, sobre todo en los profetas Oseas y Ezequiel, en los cuales Yavé es el esposo de Israel y éste la esposa de su Dios; esposa infiel, la cual, olvidándose de quien la amó y escogió, se deja arrastrar por amores adúlteros hacia los dioses extraños. Según la tradición judía, tal es el tema del Cántico: los amores de Yavé y de su pueblo. A esta sentencia fundamental nos debemos atener.

Pero admitido este principio, una duda salta a la vista. Los historiadores sagrados y los profetas están concordes en pintarnos a Israel como infiel a su esposo y manchada de infinitos adulterios, lo cual no está conforme con el Cántico, donde la esposa aparece siempre enamorada de su esposo y, además, toda hermosa y pura. La solución a esta dificultad nos la ofrecen los mismos profetas cuando al Israel histórico oponen el Israel de la época mesiánica, purificado de sus pecados y vuelto de todo corazón a su Dios (Jer. 31, 31-34; Ez. 36, 26-30). Las relaciones rotas por el pecado de idolatría se reanudan para siempre. Es preciso, pues, decir que el Cántico celebra los amores de Yavé y de Israel en la edad mesiá-

nica, objeto de las ansias de los profetas y justos del Antiguo Testamento. En torno a esta imagen del matrimonio reúne el sabio todas las promesas contenidas en los escritos proféticos.

3. Este pensamiento lo confirman y desarrollan los Santos Padres, que desde antiguo han visto y celebrado en el Cántico el amor de Jesucristo y de su Iglesia. La imagen de las bodas se halla en las parábolas evangélicas, en las epístolas de San Pablo y en el Apocalipsis de San Juan. Bastará en confirmación de lo dicho citar las hermosas palabras del Apóstol a los Efesios: «Maridos, amad a vuestras esposas como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella a fin de santificarla, habiéndola lavado en el lavatorio del agua por la palabra, para hacerla parecer delante de sí una Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada... Por esto dejará el varón a su padre y a su madre y se juntará a su mujer, y serán dos en una carne. Este misterio es grande, pero yo lo digo mirando a Cristo y a la Iglesia» (5, 25-32).

4. Mas en este amor de Cristo por la Iglesia va incluído el amor del Salvador por cada una de las almas que forman la misma Iglesia, las cuales son todas esposas de Cristo (2 Cor. 11, 2), por cuya salud El se sacrificó y en quienes vive por la gracia, la fe y la caridad. Y como este vínculo no es el mismo en todas las almas, antes en cada una se diferencia en proporción con la eficacia que posee, síguese que esta condición de esposas de Cristo no convendrá a todas por igual, sino a cada una tanto más perfectamente cuanto mayor sea la perfección de esta gracia y de este amor. De manera que a los santos, por la perfección de su santidad, convendrá más plenamente el título de esposas de Cristo, y sobre todos los santos convendrá a la que fué llamada por el ángel «Llena de gracia». Tal es el sentido pleno *del Cántico, según la Escritura y la tradición exegética de los Padres.*

5. Las almas místicas gustan mucho del Cántico, pero la exégesis que a veces hacen de él ha contribuído no poco a desacreditarlo entre los que aspiran a una exégesis científica. Sin embargo, el fundamento de aquella exégesis es sólido, puesto que el Cántico tiene por argumento las relaciones de amor entre Jesucristo y las almas santas. Pero las amplificaciones que hacen alegorizando hasta el extremo las imágenes del libro, no pasan de una exégesis acomodada. *La substancia de su pensamiento tiene un gran valor como explicación de los misterios de amor que Dios realiza en las almas. Las imágenes del Cántico son el cañamazo sobre el cual bordan con hilo de oro la descripción de esos misterios.*

6. Según hemos dicho, el autor del Cántico tomó de los profetas la imagen del matrimonio y el pensamiento mesiánico que ella encierra. De ellos tomó también otras imágenes con que los profetas celebran las bendiciones divinas de la época mesiánica. Pero, además, tenía ante sus ojos la misma fuente donde los profetas habían bebido su forma literaria, ya que el pensamiento les venía de lo alto. Esta fuente era la vida de Israel, el amor conyugal y las solemnidades nupciales con que este mismo amor se manifestaba en su pueblo. Y no hay que dudar que acudiría a esta fuente en busca de elementos materiales para desarrollar el tema que se había propuesto tratar. Por donde no nos parece desacertada la conducta de aquellos autores que estudian el amor y la solemnidad de las bodas en Israel y en los pueblos vecinos para explicar el carácter literario del Cántico y el sentido de su simbólico lenguaje. Pero esto no ha de ocupar el primer plano en la explicación del canto sagrado, que en cuanto a su sentido reconoce inspiración más alta.

7. En suma, que el Cántico es un idilio en que se celebran los amores

del Mesías con el Israel de Dios (Gál. 6, 16), tomando la forma literaria de las costumbres hebreas y el pensamiento de los vaticinios proféticos. La acción dramática es en el Cántico muy escasa. El valor significativo de las imágenes, aunque no siempre, es muchas veces alegórico, si bien difícil de definir.

8. Es difícil hacer la división de una obra compuesta con gran libertad literaria. Hay quien cree que se debe admitir la división en siete partes, fundada primeramente en la duración de las bodas entre los hebreos, que era de siete días, como aparece por el Gén. 29, 37; Jue. 14, 12, y Tob. 8, 23. El texto mismo hace muy razonable la siguiente división: 1.ª, 1, 1-2, 7; 2.ª, 2, 8-17; 3.ª, 3, 1-5; 4.ª, 3, 6-5, 1; 5.ª, 5, 2-6, 9; 6.ª, 6, 10-8, 4, y 7.ª, 8, 5-14.

9. La tradición judía atribuía este libro a Salomón y de ello da testimonio el epígrafe mismo del libro. Los Santos Padres recibieron esta sentencia y la retuvieron como tradición histórica más bien que como punto de fe. En los últimos tiempos los críticos se inclinan a atribuir el libro a una época más reciente. Las razones son: primero, la forma del libro, que es más artificiosa de lo que parece corresponder a la época primitiva de la literatura hebrea; luego, el lenguaje, que es en muchos casos aramaizante, cosa que no puede convenir a la época de Salomón y sí a la época posterior a la cautividad; tercero, el mismo tema del libro, que, siendo profético y siendo el autor un sabio y no un profeta, parece suponer que el libro haya sido escrito después de los profetas. La fecha precisa no puede fijarse con certeza y menos aún el nombre del autor.

EL CANTAR DE LOS CANTARES

SUMARIO *Canto primero (1, 1 - 2, 7). Canto segundo (2, 8-17). Canto tercero (3, 1-5). Canto cuarto (3, 6 - 5, 1). Canto quinto (5, 2 - 6, 9). Canto sexto (6, 10 - 8, 4). Canto séptimo (8, 5-14).*

CANTO PRIMERO

(1, 1 - 2, 7)

1 [1] Cantar de los Cantares, de Salomón.

El anhelo de la esposa

[2] ¡Béseme con besos de su boca! | Son tus amores más suaves que el vino,

[3] Son tus ungüentos suaves al sentido. | Es tu nombre ungüento derramado, | por eso te aman las doncellas.

El coro

[4] Llévanos tras de ti, corramos. | Introdúcenos, rey, en tus cámaras, | y nos gozaremos y regocijaremos contigo, | y cantaremos tus amores, más suaves que el vino. | Con razón eres amado.*

1 [4] El coro de doncellas, que forma en las solemnidades nupciales la corte de la novia, que aquí representa a las naciones, pide tener parte en el amor de la Esposa por el Esposo, como en Is. 2, 2 ss.; Zac. 8, 20 ss., y expresa sus deseos de participar en las bendiciones mesiánicas.

La esposa

[5] Soy morena, pero hermosa, hijas de Jerusalén, | como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomón.

[6] No miréis que soy morena, | es que me ha quemado el sol. | Los hijos de mi madre, airados contra mí, | me pusieron a guardar viñas, | no era mi viña la que guardaba.*

[7] Dime tú, amado de mi alma, | dónde pastoreas, dónde sesteas al mediodía, | no venga yo a extraviarme tras de los rebaños de tus compañeros.

El esposo

[8] Si no lo sabes, ¡oh la más hermosa de las mujeres!, | sigue las huellas del rebaño | y apacienta tus cabritos cabe las majadas de los pastores.

[9] Al tiro del carro del Faraón | te comparo, amada mía.*

[10] ¡Cuán hermosas están tus mejillas entre las guedejas, | tu cuello con los collares!

[11] Te haremos collares de oro | con sartas de plata.

La esposa

[12] Mientras reposa el rey en su lecho | exhala mi nardo su aroma.

[13] Es mi amado para mí bolsita de mirra | que descansa entre mis pechos.

[14] Es mi amado para mí racimito de alheña | de las viñas de Engadí.

El esposo

[15] ¡Qué hermosa eres, amada mía, | qué hermosa eres! Tus ojos son palomas.

La esposa

[16] ¡Qué hermoso eres, amado mío, qué agraciado! | Nuestro pabellón verdeguea ya;

[17] Las vigas de nuestra casa son de cedro; | nuestros artesonados, de ciprés.*

2 [1] Yo soy un narciso de Sarón, | una azucena de los valles.

El esposo

[2] Como lirio entre los cardos | es mi amada entre las doncellas.

La esposa

[3] Como manzano entre los árboles silvestres | es mi amado entre los mancebos.

A su sombra anhelo sentarme | y su fruto es dulce a mi paladar.

[4] Me ha llevado a la sala del festín, | y la bandera que contra mí alzó es bandera de amor.

[5] Confortadme con pasas, | recreadme con manzanas, | que desfallezco de amor.

[6] Reposa su izquierda bajo mi cabeza | y con su diestra me abraza amoroso.

El esposo

[7] Os conjuro, hijas de Jerusalén, | por las gacelas y las cabras monteses, | que no despertéis ni inquietéis a la amada | hasta que ella quiera.

CANTO SEGUNDO

(2, 8-17)

La esposa

[8] ¡La voz de mi amado! Vedle que llega, | saltando por los montes, | triscando por los collados.*

[9] Es mi amado como la gacela o el cervatillo. | Vedle que está ya detrás

---

[6] Habla de las aflicciones y trabajos sufridos en la época anterior, sobre todo en la cautividad, en que hubo de servir y trabajar para los caldeos, sus hermanos, pues de Caldea había venido Abraham. Véase Dt. 28, 1. 5 ss.; Sal. 78; Is. 62, 8 s.

[9] Parecerá extraña esta manera de ponderar las gracias de la Esposa; pero los beduínos del desierto toman la camella como término de comparación para describir la hermosura de la novia.

[17] Este versículo alude probablemente al templo, en que Dios moraba y se comunicaba a su pueblo y donde se comunicaría, sobre todo, en la época mesiánica. (Cf. Sal. 41-42.)

2 [8] La Esposa se halla en su propia casa con el pensamiento puesto en el Esposo; de repente le siente venir, y acercarse a la casa, y atisbar hacia adentro, buscando, sin duda, a la Esposa.

de nuestros muros, | mirando por las ventanas, | atisbando por entre las celosías.

[10] Oíd que me dice :

El esposo

Levántate ya, amada mía, | hermosa mía, y ven :*

[11] Que ya se ha pasado el invierno | y han cesado las lluvias.

[12] Ya han brotado en la tierra las flores, | ya es llegado el tiempo de la poda | y se deja oír en nuestra tierra el arrullo de la tórtola.

[13] Ya ha echado la higuera sus brotes, ya las viñas en flor esparcen su aroma. | Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven.

[14] Ven, paloma mía, que anidas en las hendiduras de las rocas, | en las grietas de las peñas escarpadas. | Dame a ver tu rostro, dame a oír tu voz, | que tu voz es suave, y es amable tu rostro.

La esposa

[15] ¡Ah! Cazadnos las raposas, | las raposillas pequeñitas, | que destrozan las viñas, | nuestras viñas en flor.

[16] Mi amado es para mí y yo soy para él. | Pastorea entre azucenas.*

[17] Antes de que refresque el día y se extiendan las sombras | ven, amado mío, semejante a la gacela, | semejante al cervatillo, | por los montes de Beter.

CANTO TERCERO

(3, 1-5)

3 [1] En el lecho, entre sueños, por la noche, | busqué al amado de mi alma, | busquéle y no le hallé.*

[2] Me levanté y recorrí la ciudad, | las calles y las plazas, | buscando al amado de mi alma.

[3] Busquéle y no le hallé. | Encontráronme los guardias | que hacen la ronda en la ciudad : | ¿Habéis visto al amado de mi alma?

[4] En cuanto de ellos me aparté | hallé al amado de mi alma. | Le así, ya no le soltaré | hasta entrarle en la casa de mi madre, | en la alcoba de la que me engendró.

El esposo

[5] Os conjuro, hijas de Jerusalén, | por las gacelas y las cabras monteses, | que no despertéis ni inquietéis a mi amada | hasta que a ella le plazca.

CANTO CUARTO

(3, 6 - 5, 1)

Coro

[6] ¿Qué es aquello que sube del desierto, | como columna de humo, | como humo de mirra e incienso | y de todos los perfumes exquisitos?*

[7] Ved ; la litera de Salomón, | sesenta valientes la rodean, | de entre los valientes de Israel.

[8] Todos esgrimen la espada, | to-

---

[10] Este discurso del Esposo contiene una hermosa descripción de la primavera, que en Palestina sucede a las lluvias invernales y que en Siria era el tiempo en que solían celebrarse las bodas. Invita a la Esposa a gozar de los encantos que la naturaleza ofrece. Todo ello expresa muy al vivo la alegría de los tiempos mesiánicos, después de las miserias y tristezas de la cautividad. No las expresiones poéticas, pero sí el entusiasmo que domina al autor, parecen bien inspirados en la segunda parte de Isaías, cuando anuncia la llegada de la salud mesiánica.

[16] Esta sentencia, expresiva del mutuo amor de los esposos, responde a aquella tan repetida en el Antiguo Testamento, sobre todo en los profetas, cuando hablan de los tiempos mesiánicos : «Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo» (Lev. 26, 12 ; Jer. 7, 23 ; Ez. 11, 20 ; Ap. 21, 3).

3 [1] Con éste se comienza otra escena. La Esposa empieza contando lo que había sentido en sueños, para terminar con el estribillo de 2, 7 ; 5, 8, y 8, 4 : «Os conjuro, hijas de Jerusalén», etc.

[6] El cambio de escena es evidente. El coro ve a lo lejos subir del desierto una nube, que no es de polvo, sino de aromas ; luego descubre la figura del Amado, que describe bajo la figura de Salomón, el que recibió primero las promesas hechas a su padre, con la suntuosidad y aparato que la historia describe.

dos son diestros para el combate. | Todos llevan la espada ceñida | contra los peligros de la noche.

[9] Hízose el rey Salomón | una litera de cedro del Líbano.

[10] Hizo de plata sus columnas, | de oro su respaldo ; | su asiento de púrpura, recamado, | obra de las hijas de Jerusalén.

[11] Salid, hijas de Sión, | a ver al rey Salomón | con la corona de que le coronó su madre | el día de sus bodas, | el día de la alegría de su corazón.*

El esposo

4 [1] ¡Qué hermosa eres, amada mía, | qué hermosa eres! | Son palomas tus ojos a través de tu velo.*

[2] Son tus cabellos rebañito de cabras, | que ondulantes van por los montes de Galad. | Son tus dientes cual rebaño de ovejas de esquila, | que suben del lavadero, | todas con sus crías mellizas, | sin que haya entre ellas estériles.

[3] Cintillo de grana son tus labios | y tu hablar es suave. | Son tus mejillas mitades de granada | a través de tu velo.

[4] Es tu cuello cual la torre de David, | rodeada de trofeos, | de la que penden mil escudos, | todos escudos de valientes.

[5] Tus dos pechos son dos mellizos de gacela que triscan entre azucenas.*

[6] Antes de que refresque el día y se extiendan las sombras | iréme al monte de la mirra, | al collado del incienso.

[7] Eres del todo hermosa, amada mía, | no hay tacha en ti.

[8] Ven del Líbano, esposa, | ven del Líbano, llega, | ven de la cumbre del Amana, | de las cimas del Sanir y del Hermón, | de las guaridas de los leones, | de los montes de las panteras.

[9] Prendiste mi corazón, hermana, esposa, | prendiste mi corazón en una de tus miradas, | en una de las perlas de tu collar.

[10] ¡Qué dulces tus caricias, hermana mía, esposa! Dulces más que el vino son tus amores, | y el olor de tus ungüentos es más suave que el de todos los bálsamos.

[11] Miel virgen destilan tus labios, esposa mía, | leche y miel bañan tu lengua, | y es el olor de tus vestidos el perfume del incienso.*

[12] Eres jardín cercado, hermana mía, esposa, | eres jardín cercado, fuente sellada.*

[13] Es tu plantel un bosquecillo | de granados y frutales los más exquisitos ; | de alheñas y de nardos.

[14] De nardos y azafrán, de canela y cinamomo, | de todos los árboles de incienso; | de mirra y áloe, | y de todos los más selectos balsámicos.

[15] Eres fuente que mana a borbotones, | fuente de aguas vivas, | que desciende del Líbano.*

---

[11] Es la entrada solemne del rey en Jerusalén, inspirada en la ceremonia de la entronización de Salomón, que se narra en 1 Re. 1, 11 ss. La corona tal vez se toma de la solemnidad de las bodas, según Is. 61, 10. Todo ello significa la entrada triunfal en su ciudad.

4 [1] Toda esta descripción que sigue expresa los sentimientos del Esposo al contemplar la hermosura de su Esposa. Las comparaciones, por mucho que desdigan de nuestro temperamento literario, se acomodan muy bien al de los hijos del Oriente.

[5] Símbolo de la fecundidad (cf. Ez. 16, 7) y signo de la bendición divina que acompañará la edad mesiánica, según Dt. 7, 13 ss. ; Sal. 112, 9; Is. 54, 1 ss.

[11] Recuérdese la expresión con que se describe la riqueza de Canán, «la tierra que mana leche y miel» (Ex. 3, 8; Núm. 13, 28).

[12] Los frutos que luego describe se hallan protegidos contra las incursiones de las bestias. Lo contrario se dice en Is. 5, 5 s., de la viña que representa Israel rebelde a su Dios. Algunos autores quieren corregir el texto y leer *fuente* en vez de *jardín. Fuente sellada,* y, por tanto, que guarda sus aguas puras y frescas. Los encantos del agua corriente son grandes en Palestina por la misma escasez de ellas; donde brota una fuente, allí se forma un pequeño oasis. El poeta se complace en describirnos el jardín lleno de árboles y plantas aromáticas que producen estas aguas de la fuente. Semejante imagen es muy usual en los Sapienciales para describir los frutos de la Sabiduría, y el profeta Isaías junta estas dos imágenes para pintar la riqueza y la dicha de Israel en la edad mesiánica (58, 11; Eclo. 24, 17 ss.).

[15] Son los canales derivados de la fuente para distribuir el agua por el jardín y regar los árboles frutales y aromáticos, que significan la justicia, la santidad y la

La esposa

[16] Levántate, cierzo; ven también tú, austro. | Oread mi jardín, que exhale sus aromas; | viene a mi huerto el amado, | a comer de sus frutos exquisitos.

El esposo

5 [1] Voy, voy, a mi jardín, hermana mía, esposa, | a coger de mi mirra y de mi bálsamo; | a comer la miel virgen del panal, | a beber de mi vino y de mi leche. | Venid, amigos mío, y bebed | y embriagaos, carísimos.

CANTO QUINTO

(5, 2 - 6, 9)

La esposa

[2] Yo duermo, pero mi corazón vela. | Es la voz del amado que me llama.

El esposo

Abreme, hermana mía, esposa mía, paloma mía, inmaculada mía. | Que está mi cabeza cubierta de rocío | y mis cabellos de la escarcha de la noche.*

La esposa

[3] Ya me he quitado la túnica. | ¿Cómo volver a vestirme? | Ya me he lavado los pies. | ¿Cómo volver a ensuciármelos?

[4] Mi amado mete la mano por el agujero de la llave. | Mis entrañas se estremecen todas. | Mi alma desfalleció al oírle.*

[5] Me levanté para abrir a mi amado, | mis manos destilaban mirra | y mis dedos se impregnaron de exquisita mirra | en el pestillo de la cerradura.

[6] Abrí a mi amado, | pero mi amado se había ido, desaparecido. | Le busqué, mas no le hallé. | Le llamé, mas no me respondió.*

[7] Encontráronme los guardias que rondan la ciudad, | me golpearon, me hirieron, | me quitaron el velo | los centinelas de las murallas.

[8] Os conjuro, hijas de Jerusalén, | que si encontráis a mi amado | le digáis que desfallezco de amor.*

Coro de doncellas

[9] ¿Y en qué se distingue tu amado, | oh la más hermosa de las mujeres? | ¿En qué se distingue tu amado, | tú, que así nos conjuras?

La esposa

[10] Mi amado es fresco y colorado, | se distingue entre millares.*

[11] Su cabeza es oro puro, | sus rizos son racimos de dátiles, | negros como el cuervo.

[12] Sus ojos son palomas | posadas al borde de las aguas, | que se han bañado en leche | y descansan a la orilla del arroyo.

[13] Sus mejillas son jardín de balsameras, | teso de plantas aromáticas; | sus labios son dos lirios, | y destilan exquisita mirra.

---

gracia de Israel en la edad mesiánica. (Cf. Ecl. 2, 4 ss.; Is. 5, 1 ss.; Jer. 2, 21; Ez. 17, 22 ss.; 20, 41; Eclo. 24, 23 ss.) Imagen tomada acaso de la fuente del Jordán, que brota al pie del Hermón y es expresión de la vida, como en Is. 12, 3; Jer. 2, 13; Jn. 4, 14.

5 [2] Durmiendo, sueña con su Amado; y en este estado siente que llega a la puerta y llama. La Esposa le responde en sueños excusándose. (Cf. Lc. 11, 6 s.) Son juegos del poeta para hallar una nueva forma de expresar los sentimientos de mutuo amor entre los dos Esposos, que son el tema de su obra.

[4] Mete la mano por el agujero de la cerradura para abrir; al ruido despierta la Esposa, asustada por la presencia del Esposo, de que ya se da mejor cuenta.

[6] Al fin se levanta para abrirle; pero, con gran pena de su alma, nota que era ya ido. Llevada por el amor, sale en su busca, como en la escena 3, 2 s. Todo ello tiene un sentido mismo, que es el amor de la Esposa por el Esposo.

[8] La Esposa dirige esta súplica a la corte de sus amigas, a quienes estaba contando el episodio de la noche pasada, y que es en manos del autor una ocasión para la nueva descripción que sigue.

[10] Esta descripción concuerda bastante con la que nos hace Jeremías en Lam. 4, 7, de los príncipes de Judá.

[14] Sus dedos son todo anillos de oro | con rubíes engastados; | su pecho es marfil | cuajado de zafiros.

[15] Sus piernas son columnas de mármol | asentadas sobre basas de oro puro. | Esbelto como el Líbano, | gallardo como el cedro.

[16] Su garganta es toda suavidad, | todo él un encanto. | Ese es mi amado, ése mi esposo, | hijas de Jerusalén.

Coro de doncellas

6 [1] ¿Y adónde fué tu amado, | oh tú, la más hermosa de las mujeres? | ¿Adónde fué tu amado, | que le busquemos contigo?*

La esposa

[2] Bajó mi amado a su jardín, | a los macizos de balsameras, | para recrearse entre las flores y coger azucenas.

[3] Yo soy para mi amado y mi amado para mí, | el que se recrea entre azucenas.

El esposo

[4] Eres, amada mía, hermosa como Tirsa, | bella como Jerusalén, | terrible cual escuadrón ordenado en batalla.*

[5] Aparta ya de mí tus ojos, | que me matan de amor. | Es tu cabellera rebañito de cabras | que ondulan al subir por el monte de Galad.

[6] Tus dientes, cual rebaño de ovejas de esquila | que suben del lavadero, | todas con crías gemelas, | sin que entre ellas haya estéril.

[7] Son mitades de granada tus mejillas, | a través de tu velo.

[8] Sesenta son las reinas, | ochenta las concubinas, | y las doncellas son sin número.*

[9] Pero es única mi paloma, mi perfecta; | es la única hija de su madre, | la predilecta de quien la engendró. | Viéronla las doncellas y la aclamaron, | y las reinas y las concubinas la loaron.

CANTO SEXTO

(6, 10 - 8, 4)

Coro de mujeres

[10] ¿Quién es esta que se alza como aurora, | hermosa cual la luna, | espléndida como el sol, | terrible como escuadrones ordenados?*

La esposa

[11] Bajé a la nozaleda, | para ver cómo verdea el valle, | a ver si brotaba ya la viña | y si florecían los granados.

[12] Sin saber cómo, | vime sentada en los carros del noble pueblo.*

---

6 [1] Esta pregunta de las compañeras de la Esposa expresa la simpatía que éstas sienten por ella, la simpatía de las naciones por Israel cuando la ven hecha objeto de las bendiciones de su Dios (Is. 2, 2 ss.; Zac. 8, 23).

[4] Aquí aparece de nuevo el Esposo como atraído por las declaraciones que la Esposa acaba de hacer. La descripción que sigue, en parte tomada de las precedentes, expresa la belleza divina de la Esposa, esto es, de Israel, purificado por Dios mediante las tribulaciones de la cautividad y hermoseado con la santidad y la justicia de su Dios, según que los profetas anunciaban para la época mesiánica (Os. 2, 14-24).

[8] Este detalle singular de la descripción está tomado de lo que era un harén real en Persia, por ejemplo, y lo que era el del mismo Salomón, según 1 Re. 11, 4. El pensamiento del poeta es que la Esposa es entre muchas mujeres la favorita, la que aventaja a todas en belleza y la que triunfa del corazón del rey, su Esposo. Pero esto no pertenece más que a la figura, pues el autor sagrado nos describe las bellezas del Israel de Dios en comparación de las demás naciones, que serán admitidas a participar de los amores del Mesías. El salmo 45, 10 ss., había ya hecho uso de esta misma imagen.

[10] En esta sección, el coro, al ver acercarse a los Esposos, prorrumpe en expresiones de admiración a la belleza de la Esposa; ella les responde con algo que parece referirse a la inauguración del reino mesiánico; vuelve el coro a tomar la palabra para entonar un canto a la belleza de la Esposa; al coro sigue el Esposo con otro canto y termina con un éxtasis de amor de la Esposa.

[12] Este versículo es sumamente obscuro por la incorrección del texto, por lo singular de la imagen y por lo difícil que es establecer la conexión de este versículo con los que preceden y siguen. Estas palabras son corregidas y traducidas de muy

Coro general

7 [1] ¡Torna, torna, Sulamita, | torna, torna, que te admiremos!

La esposa

¿Qué queréis admirar en la Sulamita, | ordenadas en dos coros?

Coro general

[2] ¡Qué bellos son tus pies con las sandalias, | hija del noble pueblo! | El contorno de tus caderas es una joya, | obra de manos de orfebre.
[3] Tu seno es ánfora preciosa | en que no falta el vino mezclado. | Tu vientre, acervo de trigo | rodeado de azucenas.
[4] Tus pechos, dos cervatillos | mellizos de gacela.
[5] Tu cuello, torre de marfil; | tus ojos, dos piscinas de Hesebón, | junto a la puerta de Bat-Rabím. | Tu nariz, como la torre del Líbano | que mira frente a Damasco.
[6] Tu cabeza, como el Carmelo, | y tus cabellos son púrpura real | entretejida en trenzas.

El esposo

[7] ¡Qué hermosa eres, qué hechicera, | qué deliciosa, amada mía!
[8] Esbelto es tu talle como la palmera | y son tus senos sus racimos.
[9] Yo me dije: Voy a subir a la palmera | a coger sus racimos. | Sí, sean tus pechos racimos para mí. | El aliento de tu boca es aroma de manzanas;
[10] Tu boca es vino generoso, | que se entra suavemente por mi paladar | y suavemente se desliza entre labios y dientes.

La esposa

[11] Yo soy para mi amado | y a mí tienden todos sus anhelos.
[12] Ven, amado mío, vámonos al campo; | haremos noche en las aldeas.
[13] Madrugaremos para ir a las viñas, | veremos si brota ya la vid, | si se entreabren las flores, | si florecen los granados, | y allí te daré mis amores.*
[14] Ya dan su aroma las mandrágoras | y abunda en nuestras huertas toda suerte de frutos exquisitos. | Los nuevos, los añejos, que guardo, amado mío, para ti.

8 [1] ¡Quién me diera que fueses hermano mío, amamantado a los pechos de mi madre, | para que al encontrarte te besara | sin que nadie se burlase de mí!*
[2] Yo te llamaría, y te entraría en la casa de mi madre, | en la alcoba de la que me engendró, | y te daría a beber vino adobado | y mosto de granados.
[3] Su izquierda descansa bajo mi cabeza, | y su diestra me abraza cariñosa

El esposo

[4] Os conjuro, hijas de Jerusalén, | por las gacelas y las cabras monteses, | que no despertéis ni inquietéis a mi amada | hasta que a ella le plazca.

---

diversa manera por los expositores; no nos detendremos a justificar la traducción, pero sí el sentido, que comparamos con Is. 43, 5 ss.; 49, 22 s.; 60, 8 s.; 66, 18 ss., y con Bar. 4, 37 ss. Se habla de la vuelta de Israel de su cautiverio, ayudado de los mismos gentiles, que lo tienen a gran honor, maravillados como están de ver las grandezas de Yavé sobre su pueblo y deseosos de tener parte en ellas.

7 [13] La Esposa invita al Esposo a salir y ver el campo. El sentido alegórico de estos versículos no puede ser más claro. Es la invitación a ver los frutos propios de la edad mesiánica, los frutos de la justicia y de la santidad, tantas veces representados por el jardín, los árboles, etc.

8 [1] Extraño deseo el de la Esposa, y, sin embargo, parece ser éste el punto culminante del mesianismo del poema: ver al Esposo, a quien sabe tan infinitamente superior a ella, hecho hombre y participando de su misma naturaleza.

CANTO SÉPTIMO

(8, 5-14)

Coro general

[5] ¿Quién es esta que sube del desierto | apoyada sobre su amado?

El esposo

Yo te suscitaré debajo del manzano, | allí donde murió tu madre, donde pereció la que te engendró.*

[6] Ponme como sello sobre tu corazón, | ponme en tu brazo como sello. | Que es fuerte el amor como la muerte | y son como el sepulcro duros los celos. | Son sus dardos saetas encendidas, | son llamas de Yavé.

[7] No pueden aguas copiosas extinguirlo | ni arrastrarlo los ríos. | Si uno ofreciera por el amor toda su hacienda, | sería despreciado.

Los hermanos

[8] Nuestra hermana es pequeñita, | no tiene pechos todavía. | ¿Qué haremos a nuestra hermana, | cuando un día se trate de su boda?

[9] Si muro, | edificaremos sobre ella almenas de plata. | Si puerta, | le haremos batientes de cedro.

La esposa

[10] Sí, muro soy, | y torres son mis pechos. | Pero he venido a ser a sus ojos | como quien halla la paz.

Los hermanos

[11] Una viña tenía Salomón en Bal-Hamón, | la entregó a sus guardas, | que habían de traerle por sus frutos | mil siclos de plata.*

La esposa

[12] Mi viña la tengo ante mis ojos, | Para ti, Salomón, esos mil siclos, | y doscientos más para los que la guardan.

El esposo

[13] ¡Oh tú, que habitas en jardines, | —los amigos lo esperan—, | hazme oír tu voz!*

La esposa

[14] Corre, amado mío, | corre como la gacela o el cervatillo | sobre los montes de las balsameras.*

---

[5] La última sección comienza como la anterior; el coro se dirige a la Esposa, maravillada por su dicha; sigue luego un diálogo entre los Esposos; entran los hermanos de la Esposa y acaban, por fin, los dos Esposos.

[11] Esta viña es la viña de que habla Is. 5, 1 ss.; 27, 2; Sal. 79, 9 ss.; Jer. 2, 21; 12, 10; Ez. 15, 1 ss.; plantada por Dios en medio de la *multitud de los pueblos*.

[13] El Esposo es el que habla. Las palabras parecen que no están en el orden debido; pero el sentido no se muda. La Esposa es invitada a cantar para complacer al Esposo y a los compañeros de éste, que por segunda vez aparecen aquí (1, 7). El sentido no parece ser otro que la simpatía por la Esposa, que hace graciosas todas sus cosas.

[14] Es el cántico de la Esposa invitando al Esposo a llegar ya al monte de los bálsamos, que será el templo de Jerusalén, donde se ofrecen a Dios las oblaciones de los perfumes.

Con esto concluye el libro de una manera semejante a la conclusión del Apocalipsis, 22, 20, con una súplica por la venida del Mesías. Era la súplica de los justos en Israel (Mt. 13, 17; Lc. 2, 25 ss.).

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE LA SABIDURÍA

En la Biblia griega lleva este libro el título de «Sabiduría de Salomón», pero en la Vulgata no tiene más título que «Sabiduría», sin la atribución a Salomón. Y ésta es la sentencia de los Padres San Jerónimo y San Agustín y de todos los intérpretes modernos, a pesar de que en el capítulo 9 el autor se nos presenta como si fuese el Rey Sabio.

El libro fué escrito en griego, y su argumento es la sabiduría, que cuenta sus frutos, su origen, su naturaleza y su acción en la historia antigua. En el fondo, la doctrina coincide con la de los otros libros sapienciales, pero la forma es griega, y griego también el ambiente intelectual en que el autor vive y se mueve. Se divide el libro en dos partes: la primera (1-9) es teórica y nos habla de la sabiduría de Dios, que conduce a la inmortalidad cerca del Señor, muy distinta de la otra sabiduría del mundo, verdadera necedad, que conduce a la muerte. Aquí vemos ya levantado en gran parte el velo que en el Antiguo Testamento cubre por lo general el misterio de los destinos humanos, revelándonos la vida del alma unida a Dios después de la muerte. La verdadera sabiduría es don de Dios, y por eso el autor, bajo el nombre de Salomón, se la pide al Señor (9). La segunda parte (10-19) nos muestra cómo la historia del pueblo hebreo se desarrolla bajo la acción de la sabiduría divina, mientras que la historia de Sodoma, Egipto y Canán se desenvuelve en tinieblas, sin el influjo de esta sabiduría.

Desconocemos quién sea el autor del libro que tomó el nombre de Salomón. Lo que podemos afirmar es que era judío helenista, que conocía muy bien el Egipto y que allí debió de escribir su obra al fin de la edad antigua, sin que podamos precisar si fué en el siglo I *o* II *antes de la era cristiana. El libro está destinado a los judíos de la dispersión. No es admitido en el canon judío, sin duda por haber sido escrito en lengua griega, pues aquél no contiene sino los libros escritos en hebreo. En la historia del canon cristiano este libro figura entre los deuterocanónicos.*

S A B I D U R I A

SUMARIO PRIMERA PARTE : *La sabiduría, fuente de felicidad e inmortalidad (1-9).* — SEGUNDA PARTE : *La sabiduría en Israel (10-19).*

PRIMERA PARTE

La sabiduría, fuente de felicidad e inmortalidad

(1-9)

Naturaleza de la sabiduría

1 [1] Amad la justicia los que gobernáis la tierra; | pensad rectamente del Señor | y buscadle con sencillez de corazón.

[2] Porque se deja hallar de los que no le tientan, | se manifiesta a los que no desconfían de El.

[3] Los pensamientos perversos apartan de Dios, | la virtud probada corrige a los imprudentes ;

[4] Porque en alma maliciosa no entrará la sabiduría | ni morará en cuerpo esclavo del pecado ;

[5] Porque el Santo Espíritu de la disciplina huye del engaño | y se aleja de los pensamientos insensatos, | y al sobrevenir la iniquidad se aleja.*

[6] Porque la sabiduría es un espíritu amador del hombre, | y no dejará impune al de blasfemos labios ; | que Dios es testigo de sus pensamientos, | y veraz observador de su corazón | y oidor de sus palabras ;

[7] Porque el Espíritu del Señor llena la tierra, | y El, que todo lo abarca, tiene la ciencia de todo.

[8] Por esto nadie que hable impiedades quedará oculto, | ni pasará de largo ante él la justicia vengadora ;

[9] Porque los pensamientos del impío serán examinados ; | y hasta el Señor llegará el sonido de sus palabras, | para castigo de sus iniquidades ;

[10] Que su celoso oído lo oye todo, | y el rumor de las murmuraciones no quedará oculto.

[11] Guardaos, pues, de murmuraciones inútiles, | preservaos de la lengua mal hablada, | porque la lengua mentirosa no quedará impune, | y la boca embustera da muerte al alma.

Destino del hombre

[12] No corráis tras la muerte por los extravíos de vuestra vida, | ni os atraigáis la ruina con las obras de vuestras manos ;

[13] Que Dios no hizo la muerte, | ni se goza en la pérdida de los vivientes.*

[14] Pues El creó todas las cosas para la existencia | e hizo saludables a todas sus criaturas, | y no hay en ellas principio de muerte | ni el reino del ades impera sobre la tierra.

[15] Porque la justicia no está sometida a la muerte.*

[16] Pero los impíos la llaman con sus obras y palabras ; | mirándola como amiga, se desviven por ella ; | con ella hacen pacto, | y por autores de ella merecen ser tenidos.

2 [1] Pues neciamente se dijeron a sí mismos los que no razonan: | «Corta y triste es nuestra vida, | y no hay remedio cuando llega el fin

---

1 [5] El Santo Espíritu de la disciplina es el Espíritu de Dios, que, infundido en el alma, induce a observar la disciplina.

[13] El autor insiste mucho en esta idea de que Dios, creador de la vida, no hizo la muerte; ésta fué obra del diablo y lo es de los hombres que siguen las sugestiones de éste (Gén. 3, 4 s.).

[15] La justicia no está sometida a la muerte del pecado en la presente vida ni a la muerte eterna en la futura.

del hombre, | ni se sabe que nadie haya escapado del ades.*

[2] Por acaso hemos venido a la existencia, | y después de esta vida seremos como si no hubiéramos sido ; | porque humo es nuestro aliento, | y el pensamiento una centella del latido de nuestro corazón.

[3] Extinguido éste, el cuerpo se vuelve ceniza | y el espíritu se disipa como tenue aire.

[4] Nuestro nombre caerá en el olvido con el tiempo, | y nadie tendrá memoria de nuestras obras ; | y pasará nuestra vida como rastro de nube, | y se disipará como niebla | herida por los rayos del sol, | que a su calor se desvanece ;

[5] Pues el paso de una sombra es nuestra vida, | y sin retorno es nuestro fin, | porque se pone el sello y ya no hay quien salga.

[6] Venid, pues, y gocemos de los bienes presentes, | démonos prisa a disfrutar de todo en nuestra juventud.

[7] Hartémonos de ricos, generosos vinos, | y no se nos escape ninguna flor primaveral.

[8] Coronémonos de rosas antes de que se marchiten ; | no haya prado que no huelle nuestra voluptuosidad.

[9] Ninguno de nosotros falte a nuestras orgías, | quede por doquier rastro de nuestras liviandades, | porque ésta es nuestra porción y nuestra suerte.

[10] Oprimamos al justo desvalido, | no perdonemos a la viuda | ni respetemos las canas del anciano provecto.

[11] Sea nuestra fuerza norma de la justicia, | pues la debilidad bien se ve que no sirve para nada.

[12] Pongamos garlitos al justo, que nos fastidia | y se opone a nuestro modo de obrar, | y nos echa en cara las infracciones de la Ley | y nos reprocha nuestros extravíos.*



Convite griego

[13] Pretende tener la ciencia de Dios | y llamarse hijo del Señor ;

[14] Es censor de nuestra conducta ; hasta el verle nos es insoportable.

[15] Porque su vida en nada se parece a la de los otros, | y sus sendas son muy distintas de las nuestras.

[16] Nos tiene por escorias, | y se aparta de nuestras sendas como de impurezas ; | ensalza el fin de los justos | y se gloría de tener a Dios por padre.

[17] Veremos si sus palabras son verdaderas, | y probaremos cuál es su fin ;

[18] Porque si el justo es hijo de Dios, El le acogerá | y le librará de las manos de sus enemigos.

[19] Probémosle con ultrajes y tormentos, | y veamos su resignación, | y probemos su paciencia.

---

2 [1] Todas estas reflexiones expresan los sentimientos de los epicúreos, tanto teóricos como prácticos, que abundaban en la sociedad helenística conocida del autor en Egipto.

[12] Este justo de que aquí se habla no debe ser otro que el israelita, que con su moral, más austera, era un continuo reproche para los gentiles corrompidos.

[20] Condenémosle a muerte afrentosa, | pues, según dice, Dios le protegerá.»*

[21] Estos son sus pensamientos, pero se equivocan, | porque los ciega su maldad,

[22] Y desconocen los misteriosos juicios de Dios, | y no esperan la recompensa de la justicia | ni estiman el glorioso premio de las almas puras.

[23] Porque Dios creó al hombre para la inmortalidad | y le hizo a imagen de su naturaleza;

[24] Mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, | y la experimentan los que le pertenecen.

Vida y muerte de los justos y de los impíos

3 [1] Las almas de los justos están en las manos de Dios, | y el tormento no los alcanzará.*

[2] A los ojos de los necios parecen haber muerto, | y su partida es reputada por desdicha.

[3] Su salida de entre nosotros, por aniquilamiento; | pero gozan de paz.

[4] Pues aunque a los ojos de los hombres fueran atormentados, | su esperanza está llena de inmortalidad.

[5] Después de un ligero castigo serán colmados de bendiciones, | porque Dios los probó | y los halló dignos de sí.

[6] Como el oro en el crisol los probó, | y le fueron aceptos como sacrificio de holocausto.

[7] Al tiempo de su recompensa brillarán | y discurrirán como centellas en cañaveral;*

[8] Juzgarán a las naciones y dominarán sobre los pueblos, | y su Señor reinará por los siglos.

[9] Los que confían en El conocerán la verdad, | y los fieles a su amor permanecerán con El, | porque la gracia y la misericordia son la parte de sus elegidos.

[10] Pero los impíos, conforme a sus pensamientos, tendrán su castigo, | pues despreciaron al justo y se apartaron del Señor.

[11] Porque desdichado el que desecha la sabiduría y la disciplina; | su esperanza es vana, y sus trabajos infructuosos, | e inútiles sus obras.

[12] Sus mujeres son insensatas, | y perversos sus hijos, y su posteridad maldita.

[13] Pero aun estéril, dichosa es la incontaminada, | que no conoció el lecho pecaminoso; | tendrá parte en el premio de las almas santas.

[14] Dichoso también aun el eunuco, que no ha obrado la maldad con sus manos | ni ha concebido malos pensamientos contra el Señor, | porque le será otorgado un especial galardón por su fidelidad, | y un muy deseable puesto en el templo del Señor.*

[15] Porque glorioso es el fruto de los trabajos honrosos, | y la raíz de la sabiduría es imperecedera.

[16] Pero los hijos de las adúlteras no lograrán madurez, | la descendencia del lecho criminal desaparecerá;

[17] Y aun si alcanzan larga vida, serán tenidos en nada, | y su ancianidad será al fin deshonrosa.

[18] Y si muriesen prematuramente, no tendrán esperanza | ni consuelo en el día del juicio. | El fin del injusto linaje es nefasto.

4 [1] Mejor es la esterilidad con virtud, | pues su memoria es inmortal, | porque es conocida de Dios y de los hombres;*

---

[20] Este es uno de los varios pasajes del Antiguo Testamento en que parece como si el Espíritu Santo, que inspiraba al autor sagrado, moviese su mano para llevarle a señalar al Justo por antonomasia. Tan fuertes son los trazos con que le describe. (Cf. Sal. 22.)

3 [1] Tales eran las esperanzas de aquellos jóvenes Macabeos y de todos los que como ellos, perecieron en la persecución de Antíoco (2 Mac. 7).

[7] Daniel dice que los justos brillarán como las estrellas en el firmamento (12, 3). La imagen de la Sabiduría parece estar tomada de las estrellas fugaces.

[14] Isaías (56, 4) promete al eunuco observante de la voluntad divina, excluído por la Ley de la asamblea de Israel (Dt. 23, 1), un nombre glorioso en el reino mesiánico.

4 [1] Se ve claro que el autor mira ya la vida, así la de los malvados como la de los justos, a la luz que derrama sobre la historia humana la esperanza de la inmortalidad.

[2] Presente, imitadla ; | ausente, deseadla ; | en el siglo venidero triunfará coronada, | después de haber reportado la victoria en combates inmaculados

[3] Pero la numerosa prole de los impíos es sin provecho, | y los troncos bastardos no echarán hondas raíces | ni tendrán suelo seguro ;

[4] Pues aunque sus ramas verdeen por un tiempo, | no estando fuertemente fijas, serán sacudidas por el viento | y por la violencia del vendaval arrancadas de cuajo.

[5] Las ramas serán quebradas antes de su desarrollo, | su fruto será inútil, no madurará, | de nada servirá.

[6] Porque los hijos nacidos de uniones ilegítimas | serán testigos contra sus viciosos padres al ser interrogados.

[7] Pero el justo, si muriese prematuramente, estará en la paz ;

[8] Que la honrada vejez no es la de los muchos años, | ni se mide por el número de días.

[9] La prudencia es la verdadera canicie del hombre, | y la verdadera ancianidad es una vida inmaculada.

[10] El que se hizo grato a Dios fué amado de El, | y viviendo entre los pecadores, fué trasladado.*

[11] Fué arrebatado porque la maldad no pervirtiese su inteligencia | y el engaño no extraviase su alma ;

[12] Que la fascinación del vicio corrompe el bien, | el vértigo de la pasión pervierte la mente sana.

[13] Llegado en poco tiempo a la perfección, | vivió una larga vida.

[14] Pues su alma era grata al Señor ; | por esto se dió prisa a sacarle de en medio de la maldad.

[15] Los pueblos lo vieron, pero no lo entendieron | ni sobre ello reflexionaron, | que la gracia y la misericordia es para los elegidos, | y la visitación para los santos.

[16] El justo muerto condena a los impíos vivos, | y la juventud pronto acabada condena los muchos años del impío.

[17] Verán el fin del sabio, | sin entender los designios del Señor sobre él, | ni por qué le puso en seguridad.

[18] Verán y se burlarán, | pero el Señor se reirá de ellos.

[19] Y después de esto caerán sin honra, | y serán entre los muertos en el oprobio sempiterno ; | porque los quebrantará, reduciéndolos al silencio, | y los sacudirá en sus cimientos | y serán del todo desolados, | y serán sumergidos en el dolor, | y perecerá su memoria.

[20] Verán llenos de espanto sus pecados, | y sus crímenes se levantarán contra ellos, acusándolos.

Ultimo fin de los justos

5 [1] Entonces estará el justo en gran seguridad, | en presencia de quienes le persiguieron | y menospreciaron sus obras.*

[2] Al verlo se turbarán con terrible espanto, | y quedarán fuera de sí ante lo inesperado de aquella salud.

[3] Arrepentidos, se dirán, | gimiendo por la angustia de su espíritu :| «Este es el que algún tiempo tomamos a risa | y fué objeto de nuestro escarnio.

[4] Nosotros, insensatos, tuvimos su vida por locura | y su fin por deshonra.

[5] ¡ Cómo son contados entre los hijos de Dios, | y tienen su heredad entre los santos !

[6] Luego erramos el camino de la verdad, | y la luz de la justicia no nos alumbró, | y el sol no salió para nosotros.

[7] Nos cansamos de andar por sendas de iniquidad y de perdición, | y caminamos por desiertos solitarios, | y el camino del Señor no lo atinamos.

[8] ¿ Qué nos aprovechó nuestra soberbia, | qué ventaja nos trajeron la riqueza y la jactancia ?

[9] Pasó como una sombra todo aquello, | y como correo que va por la posta,

---

[10] Alude a Enoc, de quien se habla en Gén. 5, 24, el cual, en comparación de los otros patriarcas, tuvo corta vida, pero aventajada en perfección.

5 [1] El autor nos presenta aquí el juicio final, que será el día de los desengaños, porque en él aparecerá clara la razón del gobierno divino sobre los hombres. (Cf. Mt. 11, 19 ; 25, 31-46 ; Lc. 7, 35.)

[10] Como nave que atraviesa las agitadas aguas, | sin dejar rastro de su paso | ni del camino de su quilla por las olas;

[11] O como ave que vuela por los aires, | sin dejar señal de su vuelo; | pues si bate el aire con sus alas | y lo corta con la violencia de su ímpetu, | y se abre camino con el movimiento de las alas, | después ya no se halla señal de su paso;

[12] O como flecha que se tira al blanco, | que aunque hienda el aire, luego éste vuelve a cerrarse, | y no se conoce por donde pasó.

[13] Así también nosotros, en naciendo morimos; | sin dar muestra alguna de nuestra virtud, | nos extinguimos en nuestra maldad.»

[14] Sí, la esperanza del impío es como polvo arrebatado por el viento, | como ligera espuma deshecha por el huracán, | como humo que en el aire se disipa, | cual recuerdo del huésped de un día que pasó de largo.

[15] Pero los justos viven para siempre, | y su recompensa está en el Señor | y el cuidado de ellos en el Altísimo.

[16] Por esto recibirán un glorioso reino, | una hermosa corona de mano del Señor, | que con su diestra los protege | y los defiende con su brazo.

[17] Se armará de su celo como de armadura, | y armará a las criaturas todas para rechazar a sus enemigos;

[18] Vestirá por coraza la justicia | y se pondrá por yelmo el sincero juicio;

[19] Embrazará por escudo impenetrable la santidad.

[20] Y afilará su fuerte cólera cual espada, | y todo el universo luchará con El contra los insensatos.

[21] Los dardos de los rayos partirán bien dirigidos, | y volarán de las nubes al blanco como de arco.

[22] Y la ira, como lanzada por una catapulta, arrojará violentas granizadas; | y el agua del mar se enfurecerá contra ellos, | y los ríos se precipitarán con furia sobre ellos.

[23] Un soplo poderoso los embestirá | y los aventará como torbellino. | La iniquidad desolará toda la tierra, | y la maldad derribará los tronos de los poderosos.

La sabiduría y los reyes

6 [1] Oíd, pues, reyes, y entended. | Aprended los que domináis los confines de la tierra.

[2] Aplicad el oído los que imperáis sobre las muchedumbres | y los que os engreís sobre la multitud de las naciones.*

[3] Porque el poder os fué dado por el Señor, | y la soberanía por el Altísimo, | que examinará vuestras obras y escudriñará vuestros pensamientos;

[4] Porque siendo ministros de su reino no juzgasteis rectamente | y no guardasteis la Ley, | ni según la voluntad de Dios caminasteis.

[5] Terrible y repentina vendrá sobre vosotros, | porque de los que mandan se ha de hacer severo juicio;

[6] Pues el pequeño hallará misericordia, | pero los poderosos serán poderosamente atormentados;

[7] Que el Señor de todos no teme de nadie | ni respetará la grandeza de ninguno; | porque El ha hecho al pequeño y al grande, | e igualmente cuida de todos;

[8] Pero a los poderosos amenaza poderosa inquisición.

[9] A vosotros, pues, reyes, se dirigen mis palabras, | para que aprendáis la sabiduría y no pequéis.

[10] Pues los que guardan santamente las cosas santas serán santificados, | y quienes hubieren aprendido sabrán cómo responder.

[11] Ansiad, pues, mis palabras, | deseadlas e instruíos.*

[12] Resplandece sin jamás obscurecerse la sabiduría, | fácilmente se deja ver de los que la aman | y es hallada de los que la buscan,

[13] Y aun se anticipa a darse a conocer a los que la desean.

---

6 [2] El origen divino del poder era una idea muy impresa en el ánimo de los antiguos, pero deformada para exaltación de los príncipes, que se creían dioses. Aquí se inculca la idea verdadera con su consecuencia: la cuenta que Dios pedirá a los reyes del ejercicio del poder.

[11] La sabiduría, como en Prov. 1, 20 ss.; 8, 1 ss., llama a todos y se ofrece a enriquecerlos con sus tesoros para hacerlos dichosos.

[14] El que temprano la busca no tendrá que fatigarse, | pues a su puerta la hallará sentada ;
[15] Pues pensar en ella es ya prudencia consumada, | y el que vela por ella pronto se verá sin afanes.
[16] Porque ella misma busca por todas partes a los dignos, | y en los caminos se les muestra benigna, | y en todos sus pensamientos les sale al encuentro.
[17] Pues su principio es el deseo sincerísimo de la instrucción, y procurar la disciplina es ya amarla.
[18] Este amor es la guarda de sus preceptos ; | la observancia de las leyes asegura la incorrupción,
[19] y la incorrupción nos acerca a Dios.
[20] Por tanto. el deseo de la sabiduría nos conduce al reino.
[21] Si os complacéis, pues, en los tronos y en los cetros, reyes de los pueblos, estimad la sabiduría, para que reinéis por siempre.

Salomón, enamorado de la sabiduría

[22] Yo os contaré qué es la sabiduría y cuál es su origen ; | y no os ocultaré sus misterios, | sino que me remontaré hasta el comienzo de la creación, | y pondré en claro su conocimiento, | y nada omitiré de la verdad.
[23] No iré con el que de envidia se consume, | porque la envidia no tiene nada que ver con la sabiduría.
[24] Los muchos sabios son la salud del mundo, | y un rey prudente la prosperidad de su pueblo.
[25] Así, pues, aprended mis palabras y os serán de provecho.

7 [1] Yo soy hombre mortal, semejante a todos, | nacido del que primero fué formado de la tierra, | y en el seno de mi madre se formó mi carne.*
[2] Consolidándose por unos diez meses | la semilla de un hombre y el placer del sueño.
[3] Y nacido, respiré el aire común | y caí en la misma tierra que todos, | y lloré igual que los otros,
[4] Y fuí criado entre pañales y con cuidados ;
[5] Porque no hay rey que tenga otro modo de venir a ser ;
[6] Una es la entrada de todos en la vida, e igual la salida.
[7] Por esto oré y me fué dada la prudencia. | Invoqué al Señor y vino sobre mí el espíritu de la sabiduría,
[8] Y la preferí a los cetros y a los tronos, | y en comparación con ella tuve en nada la riqueza.
[9] No la comparé a las piedras preciosas, | porque todo el oro ante ella es un grano de arena, | y como el lodo es la plata ante ella.
[10] La amé más que a la salud y la hermosura | y antepuse a la luz su posesión, | porque el resplandor que de ella brota es inextinguible.
[11] Todos los bienes me vinieron juntamente con ella, | y en sus manos me trajo una riqueza incalculable.
[12] Yo me gocé en todos estos bienes, | porque es la sabiduría quien los trae, | pero ignoraba que fuese ella la madre de todos.
[13] Sin engaño la aprendí y sin envidia la comunico, | y a nadie escondo sus riquezas.
[14] Es para los hombres tesoro inagotable, | y los que de él se aprovechan se hacen participantes de la amistad de Dios, | recomendados a El por los dones adquiridos con la disciplina.
[15] Déme Dios hablar según deseo | y pensar dignamente de los dones recibidos, | porque El es el guía de la sabiduría | y el que corrige a los sabios.
[16] Porque en sus manos estamos nosotros y nuestras palabras | y toda la prudencia y la pericia de nuestras obras ;
[17] Porque El nos da la ciencia verdadera de las cosas, | y el conocer la constitución del universo y la fuerza de los elementos ;
[18] El principio, el fin y el medio de los tiempos ; | el curso regular de los astros y los cambios de las estaciones ;
[19] El ciclo de los años y la posición de las estrellas ;
[20] La naturaleza de los animales y

7 [1] Como en el capítulo precedente empezó hablando a los reyes, ahora introduce aquí a un rey glorioso, dando una lección de prudencia a los demás reyes para que aprendan a mirarse a sí según lo que son de verdad y no según las fantasías creadas por su propio orgullo y por la adulación de sus cortesanos.

los instintos de las fieras ; | la fuerza de los vientos y los razonamientos de los hombres ; | las diferencias de las plantas y las virtudes de las raíces.

[21] Todo lo que me estaba oculto lo conocí a las claras, | porque la sabiduría, artífice de todo, me lo enseñó.

Propiedades de la sabiduría

[22] Pues en ella hay un espíritu inteligente, santo, | único y múltiple, sutil, | ágil, penetrante, inmaculado, | cierto, impasible, benévolo, agudo, libre, bienhechor,*

[23] Amante de los hombres, estable, seguro, tranquilo, | todopoderoso, omnisciente, | que penetra en todos los espíritus | inteligentes, puros, sutiles.

[24] Porque la sabiduría es más ágil que todo cuanto se mueve, | se difunde su pureza y lo penetra todo ;

[25] Porque es un hálito del poder divino | y una emanación pura de la gloria de Dios omnipotente, | por lo cual nada manchado hay en ella.

[26] Es el resplandor de la luz eterna, | el espejo sin mancha del actuar de Dios, | imagen de su bondad.*

[27] Y siendo una, todo lo puede, | y permaneciendo la misma, todo lo renueva, | y a través de las edades se derrama en las almas santas, | haciendo amigos de Dios y profetas ;

[28] Que Dios a nadie ama sino al que mora con la sabiduría.

[29] Es más hermosa que el sol, | supera a todo el conjunto de las estrellas, | y comparada con la luz queda vencedora.

[30] Porque a la luz sucede la noche, | pero la maldad no triunfa de la sabiduría.

Riquezas que reparte la sabiduría

8 [1] Se extiende poderosa del uno al otro extremo, | y lo gobierna todo con suavidad.

[2] La amé y la busqué desde mi juventud, | procuré desposarme con ella, | enamorado de su belleza.

[3] Se manifiesta su excelsa nobleza por su convivencia con Dios, | y el Señor de todas las cosas la ama,*

[4] Porque está en los secretos de la ciencia de Dios, | y es directora de sus obras.

[5] Si la riqueza es un bien codiciable en la vida, | ¿qué cosa más rica que la sabiduría, que todo lo obra?

[6] Si la inteligencia es activa, | ¿quién más activo que ella, artífice de cuanto existe?

[7] Y si amas la justicia, | los frutos de la sabiduría son las virtudes, | porque ella enseña la templanza y la prudencia, | la justicia y la fortaleza, | las virtudes más provechosas para los hombres en la vida.

[8] Y si deseas una rica experiencia, | ella conoce lo pasado y entrevé lo venidero ; | conoce las falacias de los discursos y las soluciones de los enigmas ; | interpreta los signos y los prodigios, | la sucesión de las estaciones y los tiempos.

[9] Resolví, pues, tomarla para que conviviera conmigo, | sabiendo que me sería buena consejera | y consuelo en mis cuidados y afanes.

[10] Y por ella alcanzaré gloria ante las muchedumbres, | y joven aún, honor entre los ancianos.

[11] En los juicios me mostraré agudo, | y seré admirado ante los poderosos.

[12] Cuando yo calle esperarán, y si hablo me prestarán atención, | y si prolongo mis discursos pondrán mano a la boca.

[13] Por ella gozaré de la inmortalidad | y dejaré a mi descendencia una memoria eterna.

---

[22] El códice alejandrino dice así : «Es ella un espíritu», etc. El texto aceptado implica un matiz que no parece indiferente. San Pablo en 1 Cor. 12, 4 ss., nos habla de las múltiples manifestaciones del Espíritu Santo, que parece una explicación de estos versos 22-24.

[26] Estos dos versos son la revelación más alta de la Sabiduría de Dios. Aquí ya no se trata de sus relaciones con el mundo creado, sino con Dios mismo, de quien es reflejo, esplendor, imagen. Aquí parece haberse inspirado San Pablo en Col. 1, 5 ss., y Heb. 1, 2 s.

8 [3] Para comprender este versículo, recordemos la doctrina sobre la Sabiduría difundida por la creación entera y comunicada a los hombres para guiarlos por las sendas de la ley divina (Eclo. 1, 10; 24, 1-47).

[14] Gobernaré los pueblos, y las naciones me estarán sometidas;
[15] Oyendo hablar de mí temerán los terribles tiranos, | y me mostraré entre la muchedumbre bueno, y en la guerra valeroso.
[16] Entrando en mi casa, descansaré en ella, | porque no es amarga su conversación | ni dolorosa su convivencia, | sino alegría y gozo.
[17] Pensando esto conmigo mismo, | y meditando en mi corazón | que la inmortalidad está en la compañía de la sabiduría,
[18] y que su amistad es noble deleite, | y los trabajos de sus manos riqueza inagotable, | y pericia el trato de su conversación, | y fama participar en sus discursos, | corrí de una parte a otra buscando tomarla conmigo.
[19] Era yo un niño de buen natural, | que recibió en suerte un alma buena.
[20] Porque era bueno, vine a un cuerpo sin mancilla;*
[21] Pero conociendo que no podía ser templado si Dios no me lo daba, | y que era parte de la prudencia conocer de quién es don, | me dirigí al Señor y le supliqué, | diciéndole de lo íntimo de mi corazón:

Oración de Salomón para alcanzar la sabiduría

9 [1] Dios de los padres y Señor de la misericordia, | que con tu palabra hiciste todas las cosas,*
[2] Y en tu sabiduría formaste al hombre, | para que dominase sobre tus criaturas | [3] y para regir el mundo con santidad y justicia | y para administrar justicia con rectitud de corazón:
[4] Dame la sabiduría asistente de tu trono | y no me excluyas del número de tus siervos,
[5] Porque siervo tuyo soy: hijo de tu sierva, | hombre débil y de pocos años, | demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.
[6] Pues aunque uno sea perfecto entre los hijos de los hombres, | sin la sabiduría, que procede de ti, será estimado en nada.
[7] Tú me elegiste para rey de tu pueblo | y juez de tus hijos y tus hijas.
[8] Tú me dijiste que edificase un templo en tu monte santo | y un altar en la ciudad de tu morada, | según el modelo del santo tabernáculo que al principio habías preparado.
[9] Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras, | que te asistió cuando hacías el mundo, | y que sabe lo que es grato a tus ojos | y lo que es recto según tus preceptos.
[10] Mándala de tus santos cielos, | y de tu trono de gloria envíala, | para que me asista en mis trabajos | y venga yo a saber lo que te es grato.
[11] Porque ella conoce y entiende todas las cosas, | y me guiará prudentemente en mis obras, | y me guardará en su esplendor;
[12] Y mis obras te serán aceptas, | y regiré tu pueblo con justicia, | y seré digno del trono de mi padre.
[13] Pues ¿qué hombre podrá conocer el consejo de Dios | y quién podrá atinar con lo que quiere el Señor?
[14] Porque inseguros son los pensamientos de los mortales | y nuestros cálculos muy aventurados;
[15] Pues el cuerpo incorruptible agrava el alma, | y la morada terrestre oprime la mente pensativa;
[16] Pues si apenas adivinamos lo que en la tierra sucede | y con trabajo hallamos lo que está en nuestras manos, | ¿quién rastreará lo que sucede en el cielo?
[17] ¿Quién conoció tu consejo, si tú no le diste la sabiduría | y enviaste de lo alto tu Espíritu Santo?
[18] Así es como se han enderezado los caminos de los que moran sobre la tierra, | y los hombres supieron lo que te es grato, | y por la sabiduría fueron salvos.

---

[20] Quiere decir que gozaba desde su nacimiento de aquella gracia que los antiguos expresaban con la sentencia «mens sana in corpore sano».

9 [1] El autor se inspira para esta oración, que pone en boca de Salomón, en 1 Re. 3, 5 ss., donde se cuenta la visión divina y la petición que Salomón hizo de la sabiduría.

SEGUNDA PARTE

La sabiduría en Israel

(10-20)

La sabiduría, guía de los patriarcas

10 [1] Ella fué la que guardó al primer hombre, | al que primeramente formaste para ser padre del mundo, | y le salvó en su caída,*
[2] Y le dió poder para dominar sobre todas las cosas.
[3] Por haberse apartado de ella en su cólera | el injusto se perdió por su furor fratricida.
[4] Inundó luego la tierra el furor de éste, | y de nuevo la salvó la sabiduría, | rigiendo al justo en leño deleznable.
[5] Cuando las naciones en una concordia inicua fueron confundidas, | conoció al justo y le conservó irreprochable ante Dios, | y le mantuvo fuerte contra la ternura paternal por su hijo.
[6] Ella salvó de la ruina de los impíos al justo, | en su huída del fuego que descendía sobre Pentápolis ;
[7] Y en testimonio de la maldad, | continúa la tierra desolada, humeante, | y sus árboles dan frutos que no maduran, | y una estatua de sal quedó cual monumento de un alma desobediente.
[8] Pues los que despreciaron la sabiduría, | no sólo sufrieron el daño de no conocer el bien, | sino que dejaron a los vivientes un monumento de su insensatez, | para que no cayesen en olvido sus pecados.
[9] Pero la sabiduría libró de las penas a los que la servían.
[10] Libró al justo que huía de la ira fraterna, | le condujo por caminos rectos, | le mostró el reino de Dios, | y le dió a conocer las cosas santas. | Le prosperó en sus fatigas | y multiplicó el fruto de sus trabajos ;
[11] Le asistió contra la avaricia de quien le oprimía | y le enriqueció.
[12] Le preservó de sus enemigos | y le protegió contra los que le acechaban, | y le dió el premio de un rudo combate, | para que aprendiera que la piedad es más fuerte que todo.
[13] No abandonó al justo vendido | y le salvó del pecado ; | descendió con él al calabozo
[14] Y no le abandonó en la prisión, | hasta entregarle los poderes del reino | y el poder sobre sus opresores. | Descubrió la mentira de sus acusadores | y le dió una gloria eterna.

Moisés e Israel, guiados por la sabiduría

[15] Libró de la nación opresora al pueblo santo, | al pueblo puro, a la descendencia irreprochable.
[16] Entró en el alma del servidor de Dios | e hizo frente a reyes temibles con prodigios y señales.*
[17] Dió a los santos la recompensa de sus trabajos, | guiándolos por un camino de prodigios, | y fué para ellos sombra por el día | y luz de astros por la noche.
[18] Les hizo atravesar el mar Rojo | y los condujo a través de las muchas aguas.
[19] Sumergió a sus enemigos, | y del profundo abismo arrojó a la playa sus cadáveres.
[20] Por esto los justos, despojados los impíos, | celebraron, Señor, tu santo nombre, | y a una alabaron tu diestra vencedora.
[21] Porque la sabiduría abrió la boca de los mudos | e hizo elocuentes las lenguas de los niños.

11 [1] Hizo prosperar sus obras por mano de un profeta santo ;
[2] Atravesaron el desierto inhabita-

---

10 [1] Es la Sabiduría el plan de la creación, existente en la mente divina y actualizado luego en el mundo por la palabra omnipotente de Dios. Abarca dos cosas : la naturaleza de los seres y su gobierno ; sobre todo se fija el autor en el gobierno del hombre. En los capítulos que vienen nos habla de esa Sabiduría que dirigió a los principales personajes bíblicos, los cuales, a su vez, se sometieron con docilidad a ese gobierno, cooperando con esto a los planes de Dios sobre ellos. No señala las personas por su nombre, pero ya se dejan bien conocer por las obras que les atribuye.
[16] Se alude aquí a Moisés, guiado también por la Sabiduría. En esto el autor se extiende en contarnos los juicios de Dios sobre los egipcios y sus misericordias con Israel, el pueblo santo, por ser pueblo elegido de Dios más que por su conducta indócil, que el autor no toma en cuenta en este lugar.

ble | y fijaron sus tiendas en lugares desiertos;

[3] Resistieron a los enemigos y se vengaron de sus adversarios.

[4] Tuvieron sed y te invocaron | y les fué dada agua de la dura roca, | y para saciar su sed, de la áspera piedra.

Castigo de los egipcios

[5] Pues por donde fueron castigados sus enemigos,*

[6] Por ahí fueron socorridos los indigentes.

[7] En vez de las aguas perennes del río, | se vieron aquéllos turbados con sangre podrida,

[8] En castigo del decreto infanticida. | Dísteles a ellos contra toda esperanza aguas abundantes,

[9] Y mostraste por aquella sed | el castigo infligido a los adversarios, | juzgados con ira.

[10] Porque aquéllos, probados y corregidos con misericordia, | conocieron cómo eran atormentados los impíos con ira.

[11] Pues a unos, como padre que amonesta, los probaste; | pero a los otros, como rey severo que condena, los castigaste.

[12] Pues ausentes y presentes eran igualmente atormentados

[13] Y heridos por un doble pesar. | Gimieron por la memoria de lo pasado,

[14] Porque oyendo que sus propios tormentos | beneficiaban a los otros, conocieron al Señor.

[15] Pues aquel que ellos arrojaron y despreciaron, | le admiraron al fin de los sucesos, | cuando sintieron una sed muy diferente de la de los justos.

[16] En castigo de los pensamientos insensatos y estúpidos | con que extraviados adoraban a reptiles irracionales y viles brutos, | les enviaste en castigo muchedumbre de animales irracionales,

[17] Para que conocieran que por donde uno peca, por ahí es atormentado.

[18] Pues no era difícil a tu mano omnipotente, | que creó el mundo de la materia informe, | enviarles muchedumbre de osos o feroces leones,

[19] O fieras desconocidas llenas de furor, creadas nuevamente, | que respirasen un aliento inflamado, exhalando un olor infecto, | o que de sus ojos lanzasen terribles centellas,

[20] Que no sólo hiriéndolos les causaran la muerte, | sino que ya sólo con su vista espantable los mataran;

[21] Pero aun sin esto, por un simple soplo podrían perecer | perseguidos por la justicia | y disipados por tu soplo poderoso; | pero todo lo dispusiste con medida, número y peso.

[22] Porque el realizar cosas grandes siempre está en tu mano, | y al poder de tu brazo, ¿quién puede resistir?

[23] Pues todo el mundo es delante de ti como un grano de arena en la balanza | y como una gota de rocío de la mañana que cae sobre la tierra.

[24] Pero tienes piedad de todos porque todo lo puedes, | y disimulas los pecados de los hombres para traerlos a penitencia;

[25] Pues amas todo cuanto existe | y nada aborreces de lo que has hecho, | que no por odio hiciste cosa alguna.

[26] ¿Y cómo podría subsistir nada si tú no quisieras | o cómo podría conservarse sin ti?

[27] Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amador de las almas.

Castigo de los cananeos

12 [1] Porque en todas las cosas está tu espíritu incorruptible.

[2] Y por eso corriges con blandura a los que caen, | y a los que pecan los amonestas, despertando la memoria de su pecado, | para que, libres de su maldad, crean, Señor, en ti.

[3] Y porque aborrecías a los antiguos habitantes de tu tierra santa,

[4] Que practicaban obras detestables de magia, ritos impíos,

[5] Y eran crueles asesinos de sus hijos, | que se daban banquetes con la carne y sangre humanas, | y con

---

11 [5] El autor contrapone aquí la misericordia usada por Dios con los hebreos y la justicia ejercida con los egipcios, justicia que todavía fué acompañada de misericordia, porque Dios ama cuanto existe y nada aborrece de cuanto creó, como la misericordia hacia Israel no careció de justicia. Son muy dignos de notar los últimos versículos de este capítulo.

la sangre se iniciaban en infames orgías.

[6] A esos padres, asesinos de seres inocentes, | determinaste perderlos por mano de nuestros padres,*

[7] Para que recibiese una digna colonia de hijos de Dios | esta tierra, ante ti la más estimada de todas.

[8] Pero a éstos, como a hombres, los perdonaste, | y enviaste tábanos como precursores de tu ejército, | para que poco a poco los exterminaran.*

[9] No porque fueras impotente para someter por las armas los impíos a los justos | o para de una vez destruirlos por fieras feroces o por una palabra dura ;

[10] Pero castigándolos poco a poco, les diste lugar a penitencia, | no ignorando que era el suyo un origen perverso, | y que era ingénita su maldad, | y que jamás se mudaría su pensamiento.

[11] Que era semilla maldita desde su origen, | y no por temor de nadie dilataste el castigo de sus pecados,

[12] Pues ¿quién te dirá : Por qué haces esto, | o quién se opondrá a tu juicio, | o quién te llamará a juicio por la pérdida de naciones que tú hiciste, | o quién vendrá a abogar contra ti por hombres impíos ?

[13] Que no hay más Dios que tú, que de todo cuidas, | para mostrar que no juzgas injustamente.

[14] Y no hay rey ni tirano que te pueda pedir cuenta de tus castigos.

[15] Siendo justo, todo lo dispones con justicia | y no condenas al que no merece ser castigado, | pues lo tienes por indigno de tu poder.

[16] Porque tu poder es el principio de la justicia | y tu poder soberano te autoriza para perdonar a todos.

[17] Sólo, si no eres creído perfecto en poder, haces alarde de tu fuerza, | confundes la audacia de los que dudan de ella.

[18] Pero tú, Señor de la fuerza, juzgas con benignidad | y con mucha indulgencia nos gobiernas, | pues cuando quieres tienes el poder en la mano.

Lecciones que de lo dicho se infieren

[19] Por tales obras enseñaste a tu pueblo | que el justo debe ser bueno, | y diste a tus hijos buenas esperanzas | de que das tiempo de penitencia de los pecados.

[20] Porque si a los enemigos de tus hijos y reos de muerte | los castigaste con tantos miramientos e indulgencia, | dándoles tiempo y espacio para arrepentirse de su maldad,*

[21] ¿Con qué circunspección juzgarás a tus hijos, | cuyos padres recibieron de ti juramentos y alianza de buenas promesas ?

[22] Pues corrigiéndonos a nosotros, azotas mil veces más a nuestros enemigos, | para que, cuando nosotros juzgamos, conozcamos tu bondad | y, al ser juzgados, esperemos misericordia.

[23] Pues a los injustos, que pasan la vida en la insensatez, | los atormentaste por sus propias abominaciones,

[24] Cuando mucho más se extraviaron por los caminos del error, | teniendo por dioses los más viles animales, | engañados a manera de niños insensatos,

[25] Y por esto, como a niños sin juicio, | les enviaste un castigo de burla ;

[26] Y los que no se corrigieron con amonestaciones de burla, | sufrieron un castigo digno de Dios,

[27] Pues fueron castigados por medio de aquellos mismos | que tenían por dioses y por ellos mismos azotados, | al ver que aquel que antes se negaron a reconocer por Dios era el Dios verdadero, | que echó sobre ellos la suprema condenación.

---

12 [6] Los hebreos recibieron del Señor la orden de exterminar a los cananeos, como ministros de la justicia de Dios, que debía vengar tales crímenes.

[8] La misma conducta misericordiosa que usó Dios con los egipcios usó con los cananeos, y por la misma razón, porque es misericordioso.

[20] La sentencia dada contra los cananeos no se cumplió sino lentamente, para dar lugar al arrepentimiento, lo que significa la bondad de Dios con aquellos reos de muerte. ¡Cuánto más los hijos de Dios, los israelitas, tendrán derecho a esperar mayor misericordia!

Necedad de los que adoran las criaturas

13 [1] Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios, | y por los bienes que disfrutan no alcanzan a conocer al que es la fuente de ellos | y por la consideración de las obras no conocieron al artífice,*

[2] Sino que al fuego, al viento, al aire ligero, | o al círculo de los astros, o al agua impetuosa, | o a las lumbreras del cielo tomaron por dioses rectores del universo.

[3] Pues si seducidos por su hermosura los tuvieron por dioses, | debieron conocer cuánto mejor es el Señor de ellos, | pues es el autor de la belleza, quien hizo todas estas cosas.

[4] Y si se admiraron del poder y de la fuerza, | debieron deducir de aquí cuánto más poderoso es su creador ;

[5] Pues de la grandeza y hermosura de las criaturas, | por razonamiento se llega a conocer al Hacedor de éstas.

[6] Pero sobre éstos no cae tan gran reproche, | pues yerran tal vez por aventura, | buscando realmente a Dios y queriendo hallarle ;

[7] Y ocupados en la investigación de sus obras, | a la vista de ellas, se persuaden de la hermosura de lo que ven.

[8] Aunque no son excusables.

[9] Porque si pueden alcanzar tanta ciencia | y son capaces de investigar el universo, | ¿cómo no conocen más fácilmente al Señor de él ?

El culto de los ídolos

[10] Desdichados los que han puesto sus esperanzas en muertos, | cuantos llaman dioses a las obras de sus manos, | oro y plata, obra de artífice, | e imágenes de animales, | o piedra inútil, obra de mano antigua.*

[11] Corta experto leñador un tronco manejable, | lo descorteza diestramente | y, haciendo uso de su destreza y arte, | fabrica un mueble útil para las necesidades de la vida ;

[12] Y los despojos de la obra | los consume en preparar su comida y satisfacer su necesidad ;

[13] Pero el último resto, que para nada sirve, | un leño torcido y lleno de nudos, | lo toma y lo labra en sus ratos de ocio, | y con su arte le da una figura, | semejanza de hombre,

[14] O dándole la semejanza de un vil animal, y pintándole de minio le da un color rojo | y cubre de pintura todas las manchas que hay en él,

[15] Y, preparándole una morada digna, | le coloca en el muro, asegurándole con clavos, | cuidando bien que no caiga.

[16] Pues sabe que no puede sostenerse a sí mismo, | siendo una imagen que necesita de ayuda.

[17] Y luego, al dirigirle oraciones por su hacienda, por sus mujeres y sus hijos, | no se avergüenza de hablar con quien carece de alma,

[18] De invocar al impotente pidiéndole la salud, | y ruega al muerto por la vida, | y suplica la ayuda de quien es lo más inútil,

[19] Y pide un feliz viaje al que no puede usar de sus pies, | y ganancias y empresas y el éxito de sus obras | y energía al más incapaz de hacer nada con sus manos.

14 [1] Pongamos otro caso. Uno se propone navegar, | se dispone a atravesar por las furiosas ondas | e invoca a un leño más frágil que la nave que le lleva,

[2] Pues ésta fué inventada por la codicia del lucro | y fabricada con sabiduría por un artífice.

[3] Pero tu providencia, Padre, la gobierna, | porque tú preparaste un camino en el mar | y en las ondas senda segura,

[4] Mostrando que puedes salvar del peligro, | para que cualquiera, aun

---

13 [1] Es de sumo interés este capítulo, por cuanto afirma la necedad culpable de los filósofos gentiles, los cuales, habiendo alcanzado tan amplio conocimiento de las cosas creadas, no supieron elevarse al Hacedor de las mismas. San Pablo parece haberse inspirado en esta doctrina al escribir el capítulo primero de su epístola a los Romanos (1, 18-32). Y a la verdad es de maravillar la pobreza de la teodicea de Platón y Aristóteles.

[10] En estilo irónico, como es usual en otros autores sagrados, el autor empieza a tratar aquí de la idolatría y sus orígenes. Conviene tener presente esta observación para juzgar las palabras del autor sagrado, que a veces pudieran parecer exageradas (Bar. 6).

sin el conocimiento del arte, pueda embarcarse.

[5] No quieres que las obras de tu sabiduría estén ociosas. | Por esto los hombres confían sus vidas a un frágil leño, | y atravesando las ondas en una balsa, llegan a salvo,

[6] Y habiendo perecido al principio los orgullosos gigantes, | la esperanza del mundo escapó al peligro en una balsa, | que, gobernada por tus manos, dejó al mundo semilla de posteridad.

[7] Bendito sea, pues, el leño de que se hace recto uso.*

[8] Pero el ídolo, obra del hombre, es maldito, él y quien lo hace. | Este porque lo hizo; aquél porque, siendo corruptible, es llamado dios.

[9] Igualmente son a Dios aborrecibles el impío y su impiedad.

[10] Y así serán castigados la obra y el que la hace.

[11] Por esto serán visitados los ídolos de las naciones: | porque las criaturas de Dios se convirtieron en abominación, | en escándalo para las almas de los hombres | y en lazo para los pies de los insensatos.*

[12] Pues el principio de la fornicación es la invención de los ídolos, | y su invención es la corrupción de la vida.

[13] No existieron desde el principio | ni existirán para siempre;

[14] Fué la vanagloria de los hombres la que los introdujo en el mundo, | y por esto está decidido su próximo fin.

La apoteosis humana

[15] Un padre, presa de acerbo dolor, | hace la imagen del hijo que acaba de serle arrebatado, | y al hombre entonces muerto le honra ahora como a dios, | estableciendo entre sus siervos misterios e iniciaciones.*

[16] Luego, con el tiempo, se consolida esta costumbre impía y es guardada como ley, | y por los decretos de los príncipes son veneradas las estatuas.

[17] Y a quienes los hombres no pueden de presente honrar por estar lejos, | de lejos se imaginan su semblante | y hacen la imagen visible de un rey venerado, | para adular al ausente con igual diligencia que si estuviera presente.*

[18] Y progresando la superstición, también a los ignorantes los indujo el deseo de honrar al artista.

[19] En efecto, éste, queriendo congraciarse con el soberano, | extremó el arte para superar la semejanza,

[20] Y la muchedumbre, seducida por la perfección de la obra, | al que hasta entonces honraba como a hombre le miró como cosa sagrada.

[21] Y esto se convirtió en lazo para los hombres, | porque los hombres, queriendo servir a la fortuna o a la tiranía, | atribuyeron a la piedra y a los leños el nombre incomunicable.

Consecuencias morales de la idolatría

[22] Y como si no bastara errar sobre el conocimiento de Dios, | los hombres, viviendo en violenta guerra de ignorancia, | llamaron paz a tan grandes males;*

[23] Pues celebran iniciaciones infanticidas, o misterios ocultos, | o

---

14 [7] Se trata aquí del barco o arca de Noé, hecha de madera, propuesta por Dios para salvar de la catástrofe del diluvio la semilla de la humanidad e imitada después por los hombres para sus negocios.

[11] Los ídolos, fabricados de madera, piedra o metales, es decir, de la materia creada por Dios, han sido ocasión de idolatría y luego de la degradación moral consiguiente a la idolatría, según lo declara el Apóstol en su epístola a los Romanos (1, 25 ss.).

[15] El amor paterno es la causa de la divinización del hijo muy amado. Cicerón quiso levantar a su hija Tulia un sepulcro en forma de templo y se empeñaba en verla colocada entre los dioses.

[17] El culto de los príncipes era muy antiguo en Egipto y perduró hasta la época romana.. Los emperadores eran adorados como dioses, a los cuales se levantaban templos servidos por sacerdotes, para expresar la devoción y lealtad de los pueblos hacia Roma y sus césares (Ap. 2, 13).

[22] La historia de Israel, siempre tan inclinado a la idolatría, y más aún la historia del paganismo, nos demuestra cuán nefasta ha sido siempre la influencia de los errores religiosos en la vida moral del hombre. La divinización de la naturaleza creada llevaba en pos de sí la divinización de la naturaleza corrompida del hombre mismo (Rom. 1, 24 ss.).

desenfrenadas orgías de ritos extraños; [24] y ya no guardan la pureza de su vida ni la del lecho conyugal, | pues unos a otros se matan con asechanzas o con el adulterio se infaman.

[25] Y en todo domina la sangre y el homicidio, el robo y el engaño, | la corrupción y la infidelidad, la rebelión y el perjurio;

[26] La vejación de los buenos, el olvido de los beneficios, | la contaminación de las almas, los crímenes contra naturaleza, | la perturbación de los matrimonios, el adulterio y la lascivia;

[27] Pues el culto de los abominables ídolos | es principio, causa y fin de todo mal,

[28] Pues en sus regocijos son locos y en sus profecías embusteros; | viven en la injusticia y de ligero perjuran,

[29] Pues poniendo su confianza en ídolos sin alma, | juran falsamente sin temer ningún daño.

[30] Pero un doble castigo vendrá sobre ellos, | porque sintieron mal de Dios, adorando a los ídolos, | y juraron falsamente con menosprecio de la santidad.

[31] Pues no es el poder de los ídolos por quienes juran, | sino la venganza sobre los pecadores, | lo que siempre sigue a la prevaricación de los injustos.

Dicha de los amigos de Dios

15 [1] Pero tú, Dios nuestro, bondadoso y veraz, | paciente y que todo lo gobiernas con misericordía;*

[2] Si pecamos, tuyos somos, conocemos tu poder, | no queremos pecar sabiendo que somos tuyos;

[3] Pues el conocerte es la justicia perfecta, | y conocer tu poder es raíz de inmortalidad.

[4] No nos extravió la invención artificiosa de los hombres, | ni el trabajo estéril de la pintura, | la imagen emborronada con varios colores.

[5] Cuya vista atrae el oprobio sobre los insensatos | que se enamoran de la figura inanimada de una imagen muerta.

[6] Amadores de la maldad, dignos de tales esperanzas, | son tanto los que los hacen como los que los aman y los que los veneran.

Necedad de los idólatras

[7] Pues el alfarero, que amasa fatigosamente el barro, | fabrica todo género de vasos para nuestro uso, | del mismo barro modela | vasos útiles para servicios limpios | y otros para usos contrarios; | pero sobre cuál ha de ser el destino de cada uno | es juez el alfarero.*



Momias de gatos consagrados a los dioses egipcios

[8] Y con un trabajo inútil modela de la misma masa un dios vano, | que, salido poco antes de la tierra, | vuelve poco después a aquélla, de donde fué tomado, | al exigírsele la deuda de una vida prestada.

[9] Pero no le dan cuidado sus fatigas | ni de que su vida es corta. |

15 [1] Como en pasajes anteriores, el autor pondera aquí la dicha de Israel por la revelación de que era depositario, pero sin hacer referencia al honor que el pueblo haya hecho a la Ley con su observancia (Dt. 4, 6; Rom. 9, 3-5).

[7] Vuelve otra vez al tema de la fabricación de los ídolos, para poner en ridículo a sus adoradores. (Cf. 13, 10 ss.) Parece que el orden del texto se halla un poco alterado.

Rivaliza con los orífices y los plateros | e imita a los bronceros, | y tiene por gloria el hacer figuras engañosas.

[10] Su corazón es ceniza y su esperanza más vil que la tierra ; | su vida es de menos estima que el barro.

[11] Porque desconoce a quien le hizo, | al que le infundió su semejanza con un alma activa | y al que le dió espíritu vital.

[12] Mas para los hombres nuestra existencia es un pasatiempo, | y la vida, una feria en que hacer ganancias ;

[13] Pues dicen que es preciso ganar, aun por malos medios, | y éste sabe que peca más que todos, | pues de la misma tierra fabrica vasos frágiles y estatuas de ídolos.

[14] Son en sumo grado insensatos y desdichados, más que el alma de un niño, | los enemigos de tu pueblo que dominan sobre él.

[15] Porque tuvieron por dioses a todos los ídolos de las naciones, | que no pueden ver con sus ojos | ni pueden respirar el aire por sus narices, | ni oír con sus oídos, | ni tocar con los dedos de sus manos, | ni andar con sus inmóviles pies,

[16] Pues es el hombre quien los hace y los modela ; | sólo de prestado recibieron aliento de vida, | pues no hay hombre capaz de modelar un dios semejante a sí.

[17] Siendo mortal, fabrica con sus manos impías un muerto ; | él es mejor que los objetos que venera, | pues él goza de vida, y aquéllos, no.

La zoolatría

[18] Adoran a los animales más odiosos, | que, comparados con los otros, son los más repugnantes ;*

[19] Nada hay en ellos que los haga estimables, como los otros animales en que hay bellas cualidades, | y hasta fueron excluídos de la aprobación y de la bendición de Dios.

Castigo de este pecado

16 [1] Por esto, mediante ellos fueron dignamente castigados por semejantes criaturas | y por muchedumbre de bestias fueron atormentados.

[2] En vez de este castigo, colmaste de beneficios a tu pueblo, | y para satisfacción de su apetito le diste un manjar exquisito | y le preparaste las codornices para alimento.

[3] De suerte que aquéllos, ansiosos de alimento, | por asco de los animales enviados contra ellos, | sintieron aversión al alimento necesario ; | mientras que éstos, pasada una breve privación, | gustaron un manjar maravilloso.

[4] Pues convenía que los opresores sintiesen una necesidad insaciable, | y a éstos sólo se les diese a conocer el tormento de los enemigos ;

[5] Mas cuando sobre éstos vino la terrible furia de las bestias | y perecían por las mordeduras de las tortuosas serpientes, | tu cólera no duró hasta el fin ;

[6] Para su corrección fueron por un poco turbados ; | tuvieron una señal de salud | para traerles a la memoria los preceptos de la Ley :

[7] Pues el que se volvía a mirarla no era curado por lo que veía, | sino por ti, Salvador de todos.

[8] Y con esto mostraste a nuestros enemigos | que tú eres el que salvas de todo mal ;

[9] Pues a ellos los mataron la voracidad de las langostas y las picaduras de las moscas, | sin encontrar remedio para su mal, | porque merecían ser por tales medios castigados ;

[10] Pero sobre tus hijos no vencieron los dientes de las venenosas serpientes, | porque tu misericordia los socorrió y los sanó.

[11] Para memoria de tus palabras eran picados, | aunque pronto fueran curados, | para que no las echasen en olvido | y quedasen excluídos de tus beneficios.

[12] Pues ni hierba ni emplasto los curó, | sino tu palabra, Señor, que todo lo sana.

---

[18] Esta forma de religión, la más abyecta, dominaba en el pueblo egipcio, que empezaba por representar a sus dioses con cabezas de animales, y por cierto de muchos animales que para los hebreos eran inmundos según la Ley : el milano, el ibis, el gato, el cocodrilo, etc.

[13] Que tú tienes el poder da la vida y de la muerte | y llevas a los fuertes al ades y sacas de él.*

[14] Por su maldad puede el hombre dar la muerte, | pero no hacer que torne el espíritu que se fué | ni hacer volver al alma ya encerrada en el ades.

[15] Imposible es huir de tu mano,

[16] Y los impíos que negaron conocerte, | por el poder de tu brazo fueron castigados, | perseguidos con extraordinarias lluvias, con granizadas y aguaceros inevitables | y por el fuego abrasador.

[17] Y lo más maravilloso era que en medio del agua, que todo lo extingue, | el fuego se mostraba más activo, | porque la naturaleza combate por los justos,

[18] Pues unas veces la llama se aplacaba | para que no fuesen consumidos los animales enviados contra los impíos, | para que, viéndolo, entendiesen que eran empujados por el juicio de Dios;

[19] Otras veces el fuego se encendía, contra su naturaleza, en medio del agua, | para destruir los productos de una tierra impía.

[20] En lugar de esto proveíste a tu pueblo de alimento de ángeles, | y sin trabajo les enviaste del cielo pan preparado, | que teniendo en sí todo sabor, se amoldaba a todos los gustos;

[21] Y ese alimento tuyo mostraba tu dulzura hacia tus hijos, | ajustándose al deseo de quien lo cogía, | y se acomodaba al gusto que cada uno quería.

[22] La nieve y el hielo soportaban el fuego sin derretirse, | para que conociesen que los frutos de los enemigos | los destruía el fuego, encendido por la tempestad | y que fulguraba en medio de la lluvia.

[23] Y para que de nuevo se alimentasen los justos, | se olvidaba de su propia naturaleza.

[24] Pues la creación, sirviéndote a ti, que la hiciste, | despliega su energía para atormentar a los malos | y la mitiga para hacer bien a los que en ti confían.

[25] Por esto, amoldándose a todo | servía a tu generosidad universal, nodriza de todos, | según la voluntad de los necesitados.

[26] Para que aprendan, Señor, tus amados hijos | que no tanto la producción de los frutos alimenta al hombre | cuanto tu palabra, que conserva a los que creen en ti.

[27] Pues lo que resistía a la acción del fuego, | al punto se derretía calentado por un tenue rayo de sol;

[28] Para que a todos sea manifiesto que es preciso anticiparse al sol para darte gracias | y salirte al encuentro, a la aparición de la luz.

[29] Pues la esperanza del ingrato se derrite como el hielo | y se derrama como agua inútil.

Las tinieblas de Egipto y la columna de fuego

17 [1] Grandes e inescrutables son tus juicios, | y por esto las almas en tinieblas se extraviaron.*

[2] Pues suponiendo los inicuos que podían dominar sobre la nación santa, | quedaron presos de las tinieblas y encadenados por una larga noche, | encerrados bajo tus techos, excluídos de tu eterna providencia.

[3] Imaginándose poder ocultar sus pecados secretos, | bajo el obscuro velo del olvido, | fueron dispersados, sobrecogidos de terrible espanto | y turbados por espectros.

[4] Pues ni el escondrijo que los protegía los preservaba del terror | y rumores aterradores les infundían espanto, | y espectros tristes y de rostros tétricos se les aparecían;

[5] Y ninguna fuerza de fuego era capaz de darles luz, | ni la llama brillante de los astros | podía iluminar aquella horrenda noche.

[6] Sólo les aparecía un fuego repentino y temeroso; | y espantados de la visión, cuya causa no veían, |

---

16 [13] Nuestro autor, hablando en griego, traduce por *ades* el *seol* hebreo. El latín traduce ambos vocablos por infierno, la morada de los muertos, no precisamente la morada de los condenados, si el contexto no lo indica.

17 [1] En estos dos capítulos (17-18) prosigue el autor el mismo tema, recargando aún los colores en la pintura de las tinieblas que sufrieron los egipcios, según Ex. 10, 21-23, y en la claridad de que gozaron los hebreos durante los días de la contienda de Moisés con el Faraón y luego en el camino del desierto.

juzgaban más terrible lo que estaba a su vista.

[7] Las ilusiones del arte mágica quedaban por los suelos, | afrentosa corrección para los que presumían de sabiduría.*

[8] Pues los que prometían expulsar los miedos y las turbaciones del alma enferma, | esos mismos padecían de un miedo ridículo;

[9] Pues aunque nada hubiese que les pudiera infundir espanto, | aterrados por el paso de los animales y el silbido de las serpientes, se morían de miedo, | y ni querían mirar lo que por ninguna vía podían evitar.

[10] Que la maldad es cobarde y da testimonio contra sí misma, | y siempre sospecha lo más grave, perturbada por su conciencia;

[11] Pues la causa del temor no es otra que la renuncia a los auxilios que proceden de la reflexión.

[12] Porque cuanto menor ayuda se recibe del fondo del alma, | tanto mayor se cree lo desconocido que atormenta.

[13] Ellos, en medio de una noche realmente impenetrable, | salida del fondo del insondable ades, | durmieron el mismo sueño.

[14] Unos, agitados por prodigiosos fantasmas, | otros desfallecidos por el abatimiento del ánimo, | sorprendidos por un repentino e inesperado terror.

[15] Luego, si alguno caía rendido, quedaba como encerrado en una cárcel sin cadenas.

[16] El labrador o el pastor, | el obrero ocupado en los trabajos del campo, | sorprendidos soportaban lo inevitable.

[17] Ligados todos por una misma cadena de tinieblas. | Fuera el viento que silba, | o el canto suave de los pájaros entre la espesa enramada, | o el rumor de las aguas que se precipitan con violencia,

[18] O el estrépito horrísono de piedras que se despeñan, | o la carrera invisible de animales que retozan, | o el rugido de fieras que espantosamente rugen, | o el eco que resuena en los hondos valles, | todo los aterraba y los helaba de espanto.

[19] Mientras todo el universo era iluminado por una brillante luz, | y libremente se entregaban todos a sus trabajos,

[20] Sólo sobre aquéllos se extendía una densa noche, | imagen de las tinieblas que a poco les aguardaban, | pero ellos se eran para sí mismos más graves que las tinieblas.

18 [1] Mientras que para tus santos brillaba una espléndida luz, | aquéllos, oyendo sus voces sin ver a las personas, | las proclamaban felices aunque hubieran sufrido.

[2] Y aunque maltratados injustamente, no se habían vengado, antes daban gracias | y pedían perdón de ser tenidos por enemigos.

[3] Y en lugar de las tinieblas encendiste una columna, | que les diste para su camino, guía desconocido, | un sol inofensivo para una gloriosa peregrinación.

[4] Pues dignos eran de ser privados de luz, y encerrados en tinieblas | los que guardaban en prisión a tus hijos, | por quienes había de ser dada al mundo la luz incorruptible de la Ley.

[5] Y a los que habían resuelto dar muerte a los hijos de tus santos, | uno de los cuales fué expuesto y salvado para castigo de ellos, | les quitaste la muchedumbre de sus hijos, |y a una los ahogaste en las impetuosas aguas.

[6] Aquella noche fué de antemano conocida por nuestros padres; | porque sabiendo con certidumbre a qué juramento habían dado fe, tuvieron más ánimo.

[7] Y fué esperada por tu pueblo | la salud de los justos y la perdición de los enemigos.

[8] Pues con lo mismo que castigaste a los enemigos, | con eso nos fortificaste llamándonos a ti.

[9] En secreto hicieron sus sacrificios los hijos santos de los buenos, | y de común acuerdo hicieron este pacto divino, | de que los santos participasen igualmente | de los mismos bienes y peligros, | cantando antes las alabanzas de sus padres.

[10] Entre tanto resonaba el grito discordante de los enemigos, | y se oía el triste llanto por los hijos muertos;

[11] Y con igual pena fué castigado

---

[7] Los egipcios gozaban de gran fama de sabios y magos o encantadores; toda esta fama se disipó como humo ante los prodigios verdaderos hechos por Dios en favor de su pueblo (Ex. 8, 18).

el siervo que el amo, | y la plebe padecía lo mismo que el rey.

[12] Y todos a una, con un solo género de muerte, | tenían muertos innumerables, | y no bastaban los vivos para sepultarlos, | pues en un instante sus más nobles nacidos fueron muertos.

[13] A causa de sus magias no habían creído todos los castigos pasados, | pero con la muerte de los primogénitos confesaron que el pueblo era hijo de Dios.

[14] Un profundo silencio lo envolvía todo, | y en el preciso momento de la media noche,

[15] Tu palabra omnipotente, de los cielos, de tu trono real, | cual invencible guerrero se lanzó en medio de la tierra destinada a la ruina.*

[16] Llevando por aguda espada tu decreto irrevocable ; e irguiéndose, todo lo llenó de muerte, | y caminando por la tierra tocaba el cielo.

[17] Al instante visiones de sueños | terriblemente los turbaron, | cayendo sobre ellos temores inesperados ;

[18] Y arrojados por tierra aquí y allí, | manifestaban la causa por que morían.

[19] Las visiones que los turbaron les habían advertido, | para que al morir no ignorasen por qué sufrían aquellos males.

[20] La prueba de la muerte alcanzó también a los justos, | y en el desierto se produjo una mortandad en la muchedumbre; | pero la cólera no duró mucho tiempo.*

[21] Porque un varón irreprensible se apresuró a combatir por el pueblo | con las armas de su propio ministerio, | la oración y la expiación del incienso, | y resistió a la cólera y puso fin al azote, | mostrando que era tu siervo.

[22] Y venció a la muchedumbre, | no con el poder del cuerpo ni con la fuerza de las armas, | sino que con la palabra sujetó al que los castigaba, | recordando los juramentos y la alianza de los padres.

[23] Y caídos los muertos a montones unos sobre otros, | levantándose en medio aplacó la cólera | y le cortó el camino hacia los vivos.

[24] Pues sobre sus vestiduras llevaba grabado a todo el pueblo, | los nombres gloriosos de los padres, grabados en las cuatro series de piedras, | y tu gloria sobre la diadema de su cabeza.

[25] A la vista de esto retrocedió con temor el exterminador, | y dió por suficiente la manifestación de la cólera divina.

Israel y los egipcios ante el mar Rojo

19 [1] Pero sobre los impíos llegó hasta el colmo la cólera sin misericordia, | porque Dios sabía de antemano lo que iba a sucederles :*

[2] Que habiéndoles permitido partir | y dándoles prisa para que partiesen, | luego, arrepentidos, los persiguieron.

[3] Aun no habían terminado el luto y aun | lloraban sobre los sepulcros de los muertos, | cuando se lanzaron a nuevos planes insensatos, | y a los que suplicantes habían arrojado los persiguieron como a fugitivos.

[4] Una merecida necesidad los arrastraba a este fin, | haciéndoles olvidar los precedentes sucesos, | para que recibiesen el pleno castigo que faltaba a sus tormentos.

[5] Y mientras que tu pueblo hacía una maravillosa travesía, | encontraron ellos una extraña muerte ;

[6] Porque toda la creación, en su propia naturaleza, | recibió de lo alto una forma nueva, | sirviendo a tus mandatos, | para que tus hijos fuesen guardados incólumes.*

[7] La nube daba sombra al campamento ; de las aguas que antes la invadían se vió emerger la tierra seca, | y en el mar Rojo un camino sin tropiezos ; | y las ondas im-

---

18 [15] La palabra de Dios, o sea el decreto irrevocable que ordenaba la muerte de los primogénitos, es aquí personificada y comparada a un guerrero que se lanza a la lucha armado de todas sus armas.

[20] También a los hebreos alcanzó el castigo en el desierto; pero éstos contaban con el valimiento de su caudillo ante Dios, y la plaga cesaba pronto (Ex. 32, 11-14).

19 [1] Prosigue el mismo tema de los capítulos precedentes. Quiere decir que las criaturas todas, sometidas a la acción de Dios para servir a los planes divinos sobre los hebreos, obraban de modo diverso de lo que pedía su naturaleza. En esto estaba el prodigio.

petuosas dieron lugar a un verde campo,

[8] Por donde atravesaron en masa los que por tu mano eran cubiertos, | después de haber contemplado prodigios estupendos.

[9] Pues como potros en sus pastos, | y como corderos retozones, | te alababan a ti, Señor, que los libraste;

[10] Pues se acordaban de que aun en su destierro, | en vez de producir otros animales, produjo la tierra mosquitos, | y en vez de peces produjo el río multitud de ranas.

[11] Al fin vieron una nueva producción de aves, | cuando llevados del apetito pidieron los placeres de la comida.

[12] Y para su satisfacción subieron del mar las codornices.

El castigo de los sodomitas

Mientras que sobre los pecadores cayeron los castigos, | de que fueron indicios los violentos rayos. | Pues justamente padecían por sus maldades,

[13] Los que habían practicado tan detestable inhospitalidad. | Porque unos no quisieron recibir a desconocidos que llegaban, | y otros pretendieron esclavizar a los extranjeros sus bienhechores,*

[14] Y sobre el castigo entonces recibido tendrán otro al fin, | por haber acogido con tan mala voluntad a los extranjeros.

[15] Los egipcios recibieron con festivas manifestaciones | a los que fueron partícipes en sus beneficios, | mas luego los afligieron imponiéndoles crueles faenas.

[16] También fueron heridos de ceguera, | como los que a las puertas del justo, | envueltos en densa tiniebla, | buscaban la entrada de la puerta.

[17] Y para ejercer en ellos la justicia se pusieron de acuerdo los elementos, | como en el salterio se acuerdan los sonidos | en una inalterable armonía, | como claramente puede verse por los sucesos,

[18] Pues los animales terrestres se mudan en acuáticos, | y los que nadan caminan sobre la tierra.*

[19] El fuego supera con el agua su propia virtud, | y el agua se olvida de su propiedad de extinguirlo.

[20] Al contrario, las llamas no atacaron las carnes | de los ligeros animales que caminan por todas partes, | ni derritieron aquel alimento celestial fusible como el rocío; | pues en todas las cosas, Señor, engrandeces a tu pueblo y le glorificas, | y no le has despreciado, antes le asististe en todo tiempo y lugar.

---

[13] Al fin vienen los sodomitas, que pertenecen a la historia del Génesis, castigados por la mala acogida que dieron a los mensajeros del cielo (19, 1-14).

[18] Para ejercer la justicia divina, los elementos formaron como un salterio, combinando armónicamente su condición. Estos animales acuáticos han de ser las ranas, que invaden la tierra de Egipto (Ex. 8, 1-15); el fuego son los rayos, que, destruyendo los ganados, perdonan a las ranas, como el sol derrite el maná, que, por otra parte, era cocido al fuego. Todo sucede para glorificación de Israel (16, 17).

INTRODUCCIÓN AL ECLESIÁSTICO

El Eclesiástico es un libro semejante a los Proverbios y fué escrito en hebreo. Un nieto del autor, que lo tradujo al griego, antepuso a su versión un prólogo, en que nos habla de su abuelo, Jesús, hijo de Sirac, que, habiéndose dado mucho al estudio de las divinas Escrituras, de la Ley, los Profetas y los otros libros, quiso, para utilidad de todos, escribir éste, en que dar a conocer los frutos de su trabajo.

Sólo con alguna aproximación podemos colegir la fecha de la composición del libro, por el elogio que en él se hace del pontífice Simón, hijo de Onías (50, 1-20). La fecha de la versión es posterior al año 38 de Tolomeo Evergetes. Aunque hay dos de ese mismo nombre, Tolomeo III, que reinó de 246 a 221, y Tolomeo VII, llamado Fiscón, que reinó de 170 a 116, sólo este último puede ser, pues el primero no reinó más que veinticinco años. La fecha señalada por el traductor sería, pues, el año 136.

Divídese el libro en dos partes. La primera tiene gran parecido con los Proverbios. Canta las excelencias de la sabiduría y nos ofrece reglas de conducta en forma de sentencias. Se diferencia de los Proverbios en que mientras en éstos las sentencias son, por lo general, sueltas y sin conexión de unas con otras, en el Eclesiástico van ligadas, desarrollando un tema. La segunda parte tiene más parecido con la Sabiduría. En ella se hace el elogio de los antepasados ilustres de Israel, a quienes precisamente la sabiduría rigió y por eso adquirieron un nombre eterno.

Para la numeración de los versículos seguimos de ordinario a Vigouroux en su Biblia Poliglota, que, por ajustarse a la Vulgata, es de mayor comodidad para el uso, si bien difiere de la que traen los nuevos editores de los textos hebreo y griego y los traductores modernos que hemos podido consultar. Los versos cuyos números van entre paréntesis () no se hallan en el texto griego de los LXX.

ECLESIASTICO DE JESUS, HIJO DE SIRAC

SUMARIO PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.—PRIMERA PARTE : *Naturaleza y preceptos de la sabiduría (1, 1 - 42, 14).*—SEGUNDA PARTE : *La sabiduría en la naturaleza y en la historia de Israel (42, 15 - 50, 26).*—EPILOGO *(50, 27 - 51, 38).*

Prólogo del traductor griego

Grandes y ricos tesoros de instrucción y sabiduría nos han sido transmitidos en la Ley, en los Profetas y en los otros libros, que les siguieron, por los cuales merece Israel grandes alabanzas. Pues no solamente los que pueden leerlos en la lengua original vendrán a ser doctos ; pero

aun los extraños, deseosos de aprender, saldrán aprovechados para hablar o escribir.

Mi abuelo Jesús, habiéndose dado mucho a la lección de la Ley, de los Profetas y de los otros libros patrios, y habiendo adquirido en ellos gran competencia, se propuso escribir alguna cosa de instrucción y doctrina para quienes desearan aprenderla, y siguiéndola aprovechar mucho más, llevando una vida ajustada a la Ley. Os exhorto, pues, a leer esto con benevolencia y aplicación y a tener indulgencia por aquello en que, a pesar del esfuerzo puesto en la traducción, no hemos logrado dar la debida expresión a las palabras, pues las cosas dichas en hebreo no tienen la misma fuerza cuando se traducen a otra lengua.

No sólo este libro, sino aun la misma Ley y los Profetas y los restantes libros traducidos, difieren no poco, comparados con el original.

Llegado a Egipto el año treinta y ocho del reinado de Evergetes, y habiendo permanecido allí mucho tiempo, hallé una diferencia no pequeña en la doctrina. Y así juzgué necesario poner alguna diligencia y trabajo en traducir este libro. En este intervalo de tiempo trabajé y velé mucho y puse toda mi suficiencia en llevar a buen término la traducción de este libro, para utilidad de los que en el destierro quieran aprender y estén dipuestos a ajustar a la Ley sus costumbres.

PRIMERA PARTE

NATURALEZA Y PRECEPTOS DE LA SABIDURÍA

(1, 1 - 42, 14)

Elogio de la sabiduría

1 [1] Toda sabiduría viene del Señor, | y con El está siempre.* [2] Las arenas del mar, las gotas de la lluvia | y los días del pasado, ¿quién podrá contarlos? [3] La altura de los cielos, la anchura de la tierra, | la profundidad del abismo, la sabiduría, ¿quién podrá medirlos? [4] Antes que todo fué creada la sabiduría, | y la luz de la inteligencia existe desde la eternidad.* [5] La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios en las alturas, | y sus caminos, los mandatos eternos.* [6] ¿A quién fué dada a conocer la raíz de la sabiduría | y quién conoció sus secretos? [7] ¿A quién le fué manifestada la ciencia de la sabiduría | y quién entendió sus planes? [8] Sólo uno es el sabio y el grandemente terrible, | que se sienta sobre su trono. [9] Es el Señor quien la creó | y la vió y la distribuyó. [10] La derramó sobre todas sus obras | y sobre toda carne, según la medida de su liberalidad, | y la otorgó a los que le aman.*

El temor de Dios, principio de la sabiduría

[11] El temor del Señor es gloria y honor, | prudencia y corona de gozo. [12] El temor del Señor regocija el corazón, | da prudencia, alegría y longevidad. [13] Al que teme al Señor le irá bien

1 [1] Este versículo nos declara la naturaleza de la sabiduría, que nace de Dios y está con Dios. Sentencia análoga a la de San Juan: «Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios.» Sólo falta el tercer miembro: «El Verbo era Dios» (1, 1-5).

[4] La expresión «fué creada la sabiduría» no puede significar *venir a la existencia* por creación, sino simplemente *existir* desde la eternidad, pues se trata de la sabiduría de Dios. Es la idea que Prov. 8, 22, expresa diciendo: «El Señor me poseyó antes de todas las cosas, es decir, desde la eternidad.»

[9] La palabra creadora de Dios es la fuente de la sabiduría derramada en la creación.

[10] Dios derrama su sabiduría sobre el universo, particularmente sobre el hombre racional, y más especialmente por la gracia sobre los que le aman.

en sus postrimerías, | y el día de su fin hallará gracia.
[14] El temor del Señor es honra y gloria y corona de exaltación.
[15] El principio de la sabiduría es temer a Dios, | y se les comunica a los fieles ya en el seno materno.*
[16] Hizo de los hombres su morada para siempre, | y será siempre fiel a la progenie humana.
([17], [18], [19])* [20] La plenitud de la sabiduría es temer al Señor ; | embriaga con sus frutos a quien la tiene.
[21] Llena sus casas de bienes, | y de sus frutos hinche sus graneros.
[22] El temor del Señor es la corona de la sabiduría | y hace florecer la paz y la salud.
[23] La una y la otra son don de Dios | y el Señor las ve y las distribuye.
[24] Como lluvia derrama El la ciencia, el conocimiento y la inteligencia, | y levanta la gloria de los que le place.
[25] La raíz de la sabiduría es temer al Señor ; | y sus ramas, la longevidad.
([26])* [27] El temor del Señor aleja el pecado, | y quien con él persevera evita la cólera.
[28] El violento arrebato no tiene disculpa, | la cólera furiosa lleva a la ruina.
[29] El hombre magnánimo espera su tiempo, | pero al fin triunfa.
[30] Retiene la palabra hasta que llega su tiempo, | y los labios de los fieles celebran su prudencia.
[31] En los tesoros de la sabiduría hay sabias sentencias, | pero la piedad para con Dios es execrable al pecador.
([32])* [33] ¿Deseas la sabiduría? Guarda los mandamientos | y el Señor te la otorgará ;
[34] Pues la sabiduría y la disciplina son el temor de Dios, | y su complacencia, la fe y la mansedumbre.
([35]) [36] No seas rebelde al temor de Dios, | y no te llegues a El con corazón doble.
[37] No seas hipócrita delante de los hombres, | y pon atención a tus palabras.
[38] No te engrías, pues caerás | y echarás sobre ti la infamia ;
[39] Y el Señor descubrirá tus secretos | y te derribará en medio de la asamblea,
[40] Por no haberte dado al temor del Señor, | y estar tu corazón lleno de engaño.

Perseverancia en medio de la tentación

2 [1] Hijo mío, si te das al servicio de Dios, | prepara tu ánimo a la tentación.*
[2] Ten recto corazón y soporta con paciencia | y no te impacientes al tiempo del infortunio.
[3] Adhiérete a El y no te separes, | para que tengas buen éxito en tus postrimerías.
[4] Recibe todo cuanto El mande sobre ti | y ten buen ánimo en las vicisitudes de la prueba.
[5] Pues el oro se prueba en el fuego, | y los hombres gratos a Dios, en el crisol de la tribulación.
[6] Confíate a El y te acogerá, | endereza tus caminos y espera en El.

Confianza en el Señor

[7] Los que teméis al Señor esperad en su misericordia | y no os descarriéis, pues vendríais a caer.
[8] Los que teméis al Señor confiad en El | y no quedaréis defraudados de vuestra recompensa.
[9] Los que teméis al Señor esperad

---

[15] Como disposición del alma para recibir la sabiduría, el temor del Señor es el principio de ella.
[17] Los vv. 17-19, que no existen en la versión griega, se leen así en la Vulgata: «[17] El temor del Señor es la santificación de la ciencia. [18] Esta santificación guarda el corazón y lo hace justo, lo llena de alegría y gozo. [19] El que teme al Señor será feliz y bendecido en la hora de su muerte.»
[26] En la Vulgata dice así el versículo 26: «La inteligencia y la santificación de la ciencia se hallan en los tesoros de la sabiduría, pero la sabiduría es una execración para el pecador.»
[32] En la Vulgata, v. 32: «El culto de Dios es una execración para el pecador.»

2 [1] A pesar del principio general de que Dios da a cada uno según sus obras, según el cual el justo debía esperar bienes, el autor recuerda a Job y a Tobías y con esto previene al justo para la tentación.

la dicha, | el gozo eterno y la misericordia.

(10)* [11] Considerad las generaciones antiguas y ved : | ¿Quién confió en el Señor que fuese confundido,

[12] O quién perseveró en su temor y fué abandonado, | o quién le invocó y se sintió defraudado?

[13] Porque piadoso y compasivo es el Señor, | perdona los pecados y salva en el tiempo de la tribulación.

¡Ay de los cobardes!

[14] ¡Ay de los corazones tímidos y de las manos flojas, | y del pecador que va por doble camino!

[15] ¡Ay del corazón cobarde! Porque no tiene fe, | por eso no hallará defensa.

[16] ¡Ay de vosotros, los impacientes!

[17] Pues ¿qué haréis cuando el Señor os visite?

[18] Los que teméis al Señor no desconfiéis de sus palabras; | los que le amáis seguid sus caminos.

[19] Los que teméis al Señor procurad agradarle; | los que le amáis complaceos en su Ley.

[20] Los que teméis al Señor preparad el corazón | y humillaos ante El.

(21)* [22] Caigamos en las manos del Señor | y no en las manos de los hombres,

[23] Pues cuanta es su grandeza, | tanta es su misericordia.

Deberes para con los padres

3 (1)* [2] Escuchad, hijos míos, que soy vuestro padre, | y obrad de modo que alcancéis la salud.

[3] Pues Dios honra al padre en los hijos | y confirma en ellos el juicio de la madre.

[4] El que honra al padre expía sus pecados,

[5] Y como el que atesora es el que honra a su madre.

[6] El que honra a su padre se regocijará en sus hijos | y será escuchado en el día de su oración.

[7] El que honra a su padre tendrá larga vida,

[8] Y el que obedece al Señor es consuelo de su madre.

El que teme al señor honra a su padre | y sirve como a señores a los que le engendraron.

[9] De obra y de palabra honra a tu padre,

[10] Para que venga sobre ti su bendición;

[11] Porque bendición de padre afianza la casa del hijo, | y maldición de madre la destruye desde sus cimientos.

[12] No te gloríes con la deshonra de tu padre, | que no es gloria tuya su deshonra;

[13] Porque la gloria del hombre procede de la honra de su padre, | y es infamia de los hijos la madre deshonrada.

[14] Hijo, acoge a tu padre en su ancianidad, | y no le des pesares en su vida.

[15] Si llega a perder la razón, muéstrate con él indulgente | y no le afrentes porque estés tú en la plenitud de tu fuerza; | que la piedad con el padre no será echada en olvido,*

[16] Y en vez del castigo por los pecados tendrás prosperidad.

[17] En el día de la tribulación, el Señor se acordará de ti, | y como se derrite el hielo en día templado, así se derretirán tus pecados.

[18] Como un blasfemo es quien abandona a su padre, | y será maldito del Señor quien irrita a su madre.

Modestia y misericordia

[19] Hijo mío, pórtate con modestia, | y serás amado más que el dadivoso.

[20] Cuanto más grande seas, humíllate más, | y hallarás gracia ante el Señor;

---

[10] En la Vulgata, v. 10, se lee: «Los que teméis al Señor, amadle, y vuestros corazones serán iluminados.»

[21] La Vulgata: «Los que temen al Señor guardan sus mandamientos y aguardarán hasta que ponga sobre ellos sus ojos.»

3 [1] La Vulgata: «Los hijos de la sabiduría forman la congregación de los justos, e hijos suyos son la obediencia y el amor.»

[15] Tal vez no habla aquí de la demencia, sino de la chochez en que con frecuencia incurren los ancianos, haciéndose pesados e impertinentes a los demás.

[21] Porque grande es el poder del Señor, | y es glorificado en los humildes.
[22] Lo que está sobre ti no lo busques, | y lo que está sobre tus fuerzas no lo procures.
[23] Atente a lo que está a tus alcances, | y no te inquietes por lo que no puedes conocer.
[24] No te obstines en hacer lo que no puedes,
[25] Pues mucho es ya lo que ante ti está, que podrás entender.
[26] A muchos extravió su temeridad, | y la presunción pervirtió su pensamiento.
[27] El que ama el peligro caerá en él, | y el corazón duro parará al fin en la desgracia.
([28])* [29] El corazón duro se verá aplanado, | y el obstinado añadirá pecados a pecados.
[30] La desgracia del soberbio no tiene remedio, | porque arraigó en él la maldad.
[31] El corazón del discreto medita sentencias, | y da oído atento a la doctrina del sabio.
([32])* [33] El agua apaga la ardiente llama | y la limosna expía los pecados.
[34] El que agradece los beneficios se prepara otros nuevos, | y en el día de la caída hallará apoyo.

Deberes para con los pobres

4 [1] Hijo mío, no arrebates al pobre su sostén, | no vuelvas tus ojos ante el necesitado.*
[2] Da al hambriento | y satisfaz al hombre en su necesidad.
[3] No irrites al corazón ya irritado, | y no difieras socorrer al menesteroso.
[4] No desdeñes al suplicante atribulado, | y no vuelvas el rostro al pobre ;
[5] No apartes los ojos del necesitado, | y no des al hombre ocasión de maldecirte ;
[6] Pues si te maldice en la amargura de su alma, | su Hacedor escuchará su oración.
[7] Muéstrate afable con la congregación, | y humilla tu cabeza al potentado.
[8] Inclina al pobre tu oído, | y con mansedumbre, respóndele palabras amables.
[9] Arranca al oprimido del poder de su opresor, | y no te acobardes al hacer justicia.
[10] Muéstrate padre para los huérfanos, | cual marido para la madre de éstos,
[11] Y serás como hijo del Altísimo | y el hijo más amado de tu madre.

Las ventajas de la sabiduría

[12] La sabiduría exalta a sus hijos | y acoge a los que la buscan.
[13] El que la ama, ama la vida, | y los que madrugan para salir a su encuentro, serán llenos de alegría.
[14] El que la abraza heredará la gloria, | y en su casa entrará la bendición del Señor.
[15] Los que la sirven, sirven al Santo, | y el Señor ama a los que la aman.
[16] El que la escucha juzgará a las naciones, | y el que se allega a ella habitará confiado.
[17] Si te confías a ella la tendrás por heredad, | y tus descendientes la poseerán ;
[18] Porque en la tentación caminará con él | y le elegirá entre los primeros ;
[19] Traerá sobre él el miedo y el temor, | en su infancia le azotará, | hasta que se le confíe | y le pruebe en sus preceptos.
[20] Pero de nuevo se volverá a él | y le alegrará.
[21] Y le revelará sus secretos.
[22] Mas si se extraviase, le abandonará | y le entregará a la ruina.

La buena y la mala confusión

[23] Espera tu tiempo y guárdate del mal,
[24] Y no tendrás que avergonzarte de ti mismo.

---

[28] La Vulgata : «El corazón que sigue dos caminos no tendrá éxito, y el corazón depravado tropezará en ellos.»
[32] La Vulgata : «El corazón sabio e inteligente se abstendrá del pecado, y en las obras de justicia tendrá feliz éxito.»

4 [1] El primer miembro puede equivaler al precepto de la Ley : «No niegues al jornalero su jornal» (Lev. 19, 13).

[25] Pues hay una confusión que es fruto del pecado, | y una confusión que trae consigo gloria y gracia.
[26] No tengas respetos que sean en perjuicio de tu alma,
[27] Y no te avergüences para ruina tuya.
[28] No retengas la palabra salvadora | y no ocultes tu sabiduría;
[29] Pues en el hablar se da a conocer la sabiduría, | y la doctrina en las palabras de la lengua.
[30] No hagas contradicción a la verdad, | y no te avergüences de tu falta de doctrina.
[31] No te avergüences de confesar tus pecados,
[32] Y no nades contra la corriente. | No te sometas al hombre necio, | y no tengas acepción por la persona del poderoso.
[33] Lucha por la verdad hasta la muerte, | y el Señor Dios combatirá por ti.
[34] No seas duro en tus palabras, | ni perezoso ni remiso en tus obras.
[35] No seas como león en tu casa, | ni te muestres caprichoso con tus servidores.
[36] No sea tu mano abierta para recibir | y cerrada para dar.

La falsa seguridad

5 [1] No te apoyes sobre las riquezas | y no digas: «Me basto a mí mismo.»
[2] No te apoyes en ti mismo y en tu fuerza, | para vivir según los deseos de tu corazón.
[3] No digas: «¿Quién me dominará?» | Porque sin duda te castigará el Señor.
[4] No digas: «He pecado, ¿y qué me ha sucedido?» | Porque el Señor es paciente.
[5] Aun del pecado expiado no vivas sin temor, | y no añadas pecados a pecados.*
[6] Y no digas: «Grande es su misericordia, | El perdonará mis muchos pecados.»
[7] Porque aunque es misericordioso, también castiga, | y su furor caerá sobre los pecadores.
[8] No difieras convertirte al Señor, | y no lo dejes de un día para otro;
[9] Porque de repente se desfoga su ira, | y en el día de la venganza perecerás.
[10] No te apoyes en las riquezas mal adquiridas, | porque nada te aprovecharán en el día de la ira.

Moderación de la lengua

[11] No te dejes llevar de todo viento, | y no camines por una senda cualquiera, | que así es como obra el pecador de doble corazón.
[12] Sé firme en tus juicios | y no tengas más que una palabra.
[13] Sé pronto para oír | y lento para responder.
[14] Si tienes que responder, responde; | si no, pon la mano a la boca.
[15] En el hablar está la gloria o la deshonra, | y la lengua del hombre es su ruina.
[16] Que nadie te llame chismoso, | y no tiendas lazos con tu lengua;
[17] Porque sobre el ladrón vendrá la confusión, | y la condenación sobre el de corazón doble.
[18] No ofendas a nadie, ni en mucho ni en poco.

6 [1] Y no te hagas enemigo al amigo; | pues sobre el malo vendrá la confusión y el oprobio, | y lo mismo sobre el pecador de doble corazón.

El orgullo

[2] No te engrías en tus pensamientos, | no seas destrozado como un toro.
[3] Si destrozas las hojas echas a perder los frutos | y te quedarás como árbol seco.
[4] El alma perversa se pierde a sí misma | y será el ludibrio de sus enemigos.
[5] La palabra suave multiplica los amigos, | la lengua bien hablada es rica en afabilidad.

Los amigos

[6] Si tuvieres muchos amigos, | uno entre mil sea tu consejero.

---

5 [5] Del pecado por el que hubieras ofrecido los sacrificios expiatorios acostumbrados no vivas sin temor, que tal vez Dios no se da por satisfecho y quiere exigirte una expiación más personal, v. gr., una enfermedad.

[7] Si tienes un amigo, ponle a prueba | y no te confíes a él tan fácilmente ;
[8] Porque hay amigos de ocasión, | que no son fieles en el día de la tribulación.
[9] Hay amigo que se torna en enemigo | y que descubrirá para vergüenza tuya tus defectos.
[10] Hay amigos que sólo son compañeros de mesa, | y no te serán fieles en el día de la tribulación.
[11] En tus días felices será otro tú | y hablará afablemente de los tuyos ;
[12] Pero si te viere humillado se volverá contra ti | y te ocultará su rostro.
[13] Apártate de tus enemigos | y guárdate de tus amigos.
[14] Un amigo fiel es poderoso protector ; | el que le encuentra halla un tesoro.
[15] Nada vale tanto como un amigo fiel ; | su precio es incalculable.
[16] Un amigo fiel es remedio saludable ; | los que temen al Señor lo encontrarán.
[17] El que teme al Señor es fiel a la amistad, | y como fiel es él, así lo será su amigo.

Ventajas de la sabiduría

[18] Hijo mío, desde tu mocedad date a la doctrina, | y hasta tu ancianidad hallará sabiduría.
[19] Allégate a ella como ara y siembra el labrador, | y espera buenos frutos ;
[20] Porque el trabajo te fatigará un poco, | pero pronto comerás de sus frutos.
[21] Es muy duro para los indisciplinados, | y el insensato no permanecerá en él ;
[22] Pesará sobre él como pesada piedra de prueba, | y no tardará en arrojarla de sí ;
[23] Porque la sabiduría es fiel a su nombre | y es discreta en revelarse.
[24] Escucha, hijo mío, y recibe mis avisos | y no rehuyas mis consejos.
[25] Da tus pies a sus cepos | y tu cuello a su argolla ;
[26] Dale tu hombro | y no te molesten sus ataduras.
[27] Allégate a ella con toda tu alma, | y con todas tus fuerzas sigue sus caminos.
[28] Sigue su rastro, búscala, y se te descubrirá, | y una vez cogida no la sueltes ;
[29] Porque al fin hallarás en ella tu descanso y tu gozo,
[30] Y serán para ti sus cepos defensa poderosa, | y su argolla túnica de gloria.
[31] Es ornamento de oro, | y sus ataduras son cordón de jacinto.
[32] Te la vestirás como túnica de gloria, | y te la ceñirás como corona de exaltación.
[33] Si quisieres, hijo mío, adquirirás la doctrina, | y si te entregas a ella serás avisado.
[34] Si con gusto la oyes la tendrás, | si inclinas a ella tu oído serás sabio.
[35] Busca la compañía de los ancianos, | y si hallas algún sabio allégate a él. | Toda conversación acerca de Dios escúchala con gusto | y no rehuyas las sentencias de la sabiduría.
[36] Si ves hombre discreto, apresúrate a unirte a él | y frecuenten tus pies la escalera de su puerta.
[37] Medita en los preceptos del Señor | y ejercítate siempre en sus mandatos ; | El confirmará tu corazón | y te dará la sabiduría a tu deseo.

Sentencias varias

7 [1] No hagas el mal y no te cogerá.
[2] Apártate del injusto y se alejará de ti.
[3] Hijo, no siembres en surcos de injusticia | y no la cosecharás al séptuplo.
[4] No pidas al Señor un puesto de gobierno | ni al rey una silla de honor.
[5] No te justifiques ante el señor | y no alardees de sabio ante el rey.
[6] No busques ser hecho juez, | no sea que no tengas fuerzas para reprimir la iniquidad, | no sea que te acobardes en presencia del poderoso | y tropiece en ello tu rectitud.
[7] No ofendas a la muchedumbre | y no te arrojes en medio de ella.
[8] No te ates dos veces con el pecado, | porque ya de la primera vez no saldrás impune.*
[9] No seas impaciente en tu oración,*

7 [8] La reincidencia en el pecado es más grave y más merecedora de castigo.
[9] Dios quiere que oremos con fe en su bondad, pero no consiente que le señalemos el tiempo de obrar. El es siempre el Señor (Jdt. 8, 12 ss.).

[10] Ni tardo en hacer limosna.
[11] No digas: «Dios mirará mis muchas ofrendas, | y cuando yo ofrezca sacrificios al Dios altísimo, El los aceptará.»
[12] No te burles del afligido, | porque hay uno que humilla y ensalza.
[13] No levantes falso testimonio a tu hermano | ni lo hagas tampoco a tu amigo.
[14] Guárdate de mentir y de añadir mentiras a mentiras, | que eso no acaba en bien.
[15] No seas hablador en asamblea de ancianos | ni multipliques en tu oración las palabras.
[16] No aborrezcas la labor por trabajosa | ni la agricultura, que es cosa del Altísimo.*
[17] No te juntes con pecadores,
[18] Acuérdate de que la cólera no tarda.
[19] Humilla mucho tu alma, | porque el castigo del impío será el fuego y el gusano.*

La vida familiar

[20] No cambies un amigo por dinero | ni un hermano querido por el oro de Ofir.
[21] No te apartes de la mujer discreta y buena, | porque vale su gracia más que el oro.*
[22] No maltrates al siervo que trabaja lealmente | ni al jornalero que te entrega su esfuerzo.
[23] Ama al siervo inteligente, | no le niegues la libertad.
[24] ¿Tienes rebaños? Cuida de ellos. | Pues te son útiles, guárdalos.
[25] ¿Tienes hijos? Instrúyelos, | doblega desde la juventud su cuello.
[26] ¿Tienes hijas? Vela por su honra | y no les muestres un rostro demasiado jovial.*
[27] Casa a tu hija y habrás hecho un gran bien | dándola a un marido sensato.
[28] ¿Tienes mujer según tu corazón? No la repudies | dándote a una odiosa rival.
[29] De todo corazón honra a tu padre | y no olvides los dolores de tu madre.
[30] Acuérdate de que les debes la vida. | ¿Cómo podrás pagarles lo que han hecho por ti?

Honor al sacerdote

[31] Con toda tu alma honra al Señor | y reverencia a los sacerdotes.
[32] Con todas tus fuerzas ama a tu Hacedor | y no abandones a sus ministros.
[33] Teme al Señor y honra al sacerdote,
[34] Y dale la porción que te está mandada; | las primicias y la ofrenda por el pecado,
[35] La espalda reservada, | el sacrificio expiatorio | y las primicias consagradas.
[36] Alarga al pobre tu mano, | para que seas cumplidamente bendecido.
[37] Agradece el beneficio ante todos, | y al muerto no le niegues tus piedades.
[38] No te alejes del que llora, | llora con quien llora.
[39] No seas perezoso en visitar a los enfermos, | porque por ello serás amado.
[40] En todas tus obras acuérdate de tus postrimerías | y no pecarás jamás.

Norma de buena sociedad

8 [1] No disputes con poderoso, | no vayas a caer en sus manos.
[2] No contiendas con rico, | no eche sobre ti todo su peso;
[3] Que el oro puede mucho | y pervierte el corazón de los reyes.
[4] No disputes con hombre lenguaraz, | que sería amontonar leña sobre el fuego.

---

[16] Dios puso a Adán en el paraíso para que lo trabajase y guardase. Semejante trabajo no sería, como después (Gén. 3, 17-20), pena del pecado, sino placentera ocupación.
[19] El que ante Dios se humilla se ahorrará el castigo.
[21] No repudies a la mujer discreta, que vale más que el oro. San Pablo dirá después, en nombre del Señor, que en ningún caso la repudie (1 Cor. 7, 10-11).
[26] La disciplina sobre la educación de la mujer es en los Sapienciales muy severa, correspondiente al concepto que de la mujer tienen.

[5] No bromees con indisciplinado, | no maldiga a tus progenitores.
[6] No ultrajes a quien se aparta del pecado, | ten en cuenta que todos somos reos de castigo.
[7] No faltes al respeto al anciano, | que también ellos fueron jóvenes.
[8] No te alegres de la muerte de uno; | acuérdate de que todos moriremos.
[9] No desprecies los discursos de los sabios | y sigue sus máximas,
[10] Porque de ellos aprenderás la doctrina | y a servir bien a los grandes.
[11] No desprecies las sentencias de los ancianos, | que de sus antepasados las aprendieron ellos;
[12] Porque así aprenderás doctrina | y sabrás responder al tiempo oportuno.
[13] No atices el fuego del pecado, | no te abrasen sus llamas.
[14] No te enfrentes con el insolente, | no sea que se ponga en acecho para cogerte por la boca.
[15] No prestes a quien puede más que tú, | y si le prestas dalo por perdido.
[16] No prestes fianzas sobre tus facultades, | y si diste fianza piensa cómo pagar.
[17] No tengas litigios con el juez, | porque por su dignidad juzgarán a favor de él.
[18] No vayas de camino con el temerario, | no pesen sus temeridades sobre ti, | pues él hará según su capricho, y por su imprudencia perecerías con él.
[19] No te pelees con el iracundo | y no atravieses con él el desierto, | porque nada es la sangre a sus ojos | y te derribará donde no tengas quien te socorra.
[20] Con el necio no tengas consejo, | porque no podrá callar lo que hayas dicho.
[21] Ante un extraño no hagas cosa que quieras secreta, | porque no sabes lo que dará de sí.
[22] No descubras a cualquiera tu corazon, | no te arrebate tu bien.

El trato con las mujeres

9 [1] No seas celoso de tu mujer, | no la vayas a maliciar en daño tuyo.*
[2] No te dejes dominar de tu mujer, | no se alce sobre ti.
[3] Huye la cortesana, | no caigas en sus lazos.
[4] No te entretengas con cantadora, | no te coja en sus redes.
[5] No fijes tu atención en doncella, | no vayas a incurrir en castigo por su menoscabo.
[6] No te entregues a meretrices, | no vengas a perder tu hacienda.
[7] No pasees tus ojos por las calles de la ciudad | ni andes rodando por sitios solitarios.
[8] Aparta tus ojos de mujer muy compuesta | y no fijes la vista en la hermosura ajena.
[9] Por la hermosura de la mujer muchos se extraviaron, | y con eso se enciende como fuego la pasión.
([10], [11])* [12] No te sientes nunca junto a mujer casada | ni te recuestes con ella a la mesa.
[13] Ni bebas con ella vino en los banquetes, | no se incline hacia ella tu corazón | y seas arrastrado a la perdición.

El trato con los hombres

[14] No abandones al amigo antiguo, | que el nuevo no valdrá lo que él.
[15] Vino nuevo el amigo nuevo; | cuando envejece es cuando se bebe con placer.
[16] No envidies la gloria del pecador, | porque no sabes cuál será su suerte.*
[17] No te complazcas en el aplauso de los impíos; | acuérdate que ya antes del ades no quedarán impunes.
[18] Aléjate del hombre que tiene poder para matar | y no tendrás que temer la muerte.*
[19] Si te acercas a él no cometas falta alguna, | no vaya a quitarte la vida.

---

9 [1] Con tus cavilaciones y tus celos no le enseñes los caminos del pecado.
[10] La Vulgata: «[10] Toda prostituta es como basura en el camino, que es pisada de cuantos pasan. [11] Muchos, alucinados por la belleza de una mujer extraña, se hicieron réprobos; pero su conversación es como fuego que quema.»
[16] La cólera de Dios pesa sobre él, y más tarde o más temprano le aplastará.
[18] Quien tiene tales poderes suele ser celoso de su honor y suspicaz, y las solas sospechas le bastan para aplicar las penas más duras.

[20] Considera que caminas en medio de lazos | y que te paseas en medio de redes.

[21] Trata de conocer a tus prójimos cuanto te sea posible | y aconséjate de los sabios.

[22] Los justos sean tus comensales | y no te glories sino en el temor del Señor.

[23] Sea con discretos tu trato | y tu conversación toda según la Ley del Señor.

[24] La mano del artífice se alaba por su obra, | y la sabiduría del príncipe del pueblo por su palabra.

[25] Terrible es en la ciudad el hombre lenguaraz, | y el precipitado en hablar se hará aborrecer.

Los gobernantes

10 [1] El juez sabio instruye a su pueblo, | y el gobierno del discreto es ordenado.

[2] Según el juez del pueblo, así son sus ministros, | y según el regidor de la ciudad, así sus moradores.

[3] El rey ignorante pierde a su pueblo, | y la ciudad prospera por la sensatez de los príncipes.

[4] En manos del Señor está el gobierno de la tierra, | y en cada tiempo pone sobre ella a quien le place.

[5] En la mano del Señor está la fortuna del hombre ; | es El quien hace brillar el rostro del escriba.

El orgullo

[6] No vuelvas a tu prójimo mal por mal, cualquiera que sea el que él te haga, | ni te dejes llevar de la soberbia.

[7] La soberbia es odiosa al Señor y a los hombres, | y contra ambos peca quien comete injusticia.

[8] El imperio pasa de unas naciones a otras | por las injusticias, la ambición y la avaricia.*

[9] ¿De qué te ensoberbeces, polvo y ceniza? | Ya en vida vomitas las entrañas.

[10] Nada tan odioso como el avaro: | él es capaz de vender hasta su alma.

[11] Una ligera enfermedad, el médico sonríe ;*

[12] Pero hoy rey, mañana muerto.

[13] Al morir el hombre, | su herencia serán las sabandijas, los bichos y los gusanos.

[14] El principio de la soberbia es apartarse de Dios | y alejar de su Hacedor su corazón,*

[15] Porque el pecado es el principio de la soberbia, | y la fuente que le alimenta mana maldades.

[16] Por esto el Señor manda tremendos castigos, | y los extermina de raíz.

[17] Los tronos de los príncipes derriba el Señor, | y en lugar suyo asienta a los mansos.

[18] El Señor arranca de raíz a los soberbios y planta en su lugar a los humildes.

[19] Las tierras de las naciones destruye el Señor | y las arrasa hasta los cimientos.

[20] Ya ha destruído y desarraigado algunas, | y borró de la tierra su memoria.

([21])* [22] No es propio de hombres la soberbia, | ni la cólera furiosa de los nacidos de mujer.

La gloria verdadera

[23] ¿Cuál es la progenie honrada? La progenie humana. | ¿Cuál es la progenie honrada? La de los que temen al Señor. | ¿Cuál es la progenie infame? La progenie humana. | ¿Cuál es la progenie infame? La de los que quebrantan los preceptos.

[24] Entre sus hermanos es honrado el jefe, | pero los que temen al Señor son más que él.

[25] Rico, noble o pobre, | su gloria está en el temor del Señor.

---

10 [8] Tales vienen a ser las causas de las guerras, y suelen traer consigo los cambios de los imperios o de los regímenes en los pueblos.

[11] El médico sonríe viendo que la enfermedad es ligera y no le da cuidado; sin embargo, el que hoy es rey, mañana es un cadáver (Is. 14, 11; Job 17, 14).

[14] Adán comenzó por desear ser como Dios; de aquí provino su desobediencia y todos los males que de ella nacieron. Tal sucede con frecuencia con los pecados de los poderosos.

[21] La Vulgata: «Dios aniquiló la memoria de los soberbios y conservó la memoria de los humildes de corazón.»

[26] No es justo afrentar al discreto | ni conviene honrar al hombre prepotente.
[27] El grande, el juez y el poderoso son honrados, | pero ninguno mejor que el que teme al Señor.
[28] Al siervo sabio le servirán los libres, | y el varón docto no se queja.
[29] No alardees de sabio al hacer tus obras, | y no te glories al tiempo de la angustia.
[30] Mejor es quien trabaja y abunda en bienes | que el pretencioso que carece de pan.
[31] Hijo mío, honra tu alma con la modestia | y dale el honor de que es digna.
[32] ¿Quién justificará al que peca contra su alma | y quién honrará al que a sí mismo se deshonra?
[33] Hay pobres que son honrados por su prudencia, | y hay quien sólo es honrado por su riqueza.
[34] Y quien es honrado en la pobreza, ¡cuánto más lo será en la riqueza! | Y el que es deshonrado en la riqueza, ¡cuánto más lo será en la pobreza!

11 [1] La sabiduría yergue la cabeza del humilde | y le da asiento en medio de los magnates.

El juicio según la apariencia

[2] No alabes al hermoso por su hermosura | ni afrentes al feo por su fealdad.
[3] Pequeña entre los volátiles es la abeja, | pero el fruto de su labor es riquísimo.
[4] No escarnezcas al pobre por sus harapos | ni afrentes al que pasa un día amargo, | porque las obras del Señor son inescrutables | y secretas sus obras con los hombres.
[5] Muchos príncipes acabaron por sentarse en el suelo, | y quien menos se pensaba se ciñó la corona.
[6] Muchos potentados fueron humillados | y su gloria pasó a poder de otros.
[7] Antes de informarte no reprendas; | explora primero y luego corrige.
Antes de oír no respondas, | y no interrumpas el discurso ajeno.

Moderación en los negocios

[8] No te metas en lo que no te importa | ni te mezcles en contiendas de arrogantes.
[9] Hijo mío, no te metas en muchos negocios, | que el que mucho abarca poco aprieta.
[10] Si persiguieres muchas cosas, no cogerás ninguna, | y por mucho que corras no llegarás.
[11] Hay quien trabaja, se fatiga y se apresura, | y con todo es siempre el mismo.
[12] Hay quien es débil y pobre, | pobre en fuerzas y sobrado en flaqueza;
[13] Pero el Señor le mira con bondad | y le levanta de su abatimiento, | y yergue su cabeza | con admiración de todos.

De Dios vienen la riqueza y la pobreza

[14] Los bienes y los males, la vida y la muerte, | la pobreza y la riqueza, vienen del Señor.
[15] Del Señor vienen la sabiduría, la ciencia y el conocimiento de la Ley; | el amor y los caminos del bien obrar vienen de El.
[16] El error y las tinieblas son obras de los pecadores; | los que en el mal se complacen, en el mal envejecen.
[17] El don de Dios a los piadosos es permanente, | y su benevolencia asegura para siempre su prosperidad.
[18] Hay quien se enriquece a fuerza de afán y de ahorro, | y con esto ya se cree recompensado;
[19] Y se dice: «Hallé el reposo, | ahora voy a comerme lo mío.»
[20] Pero no sabe qué tiempo le queda | y si morirá dejando a otros lo suyo.
[21] Sé constante en tu oficio y vive en él | y envejece en tu profesión.
[22] No envidies el buen suceso del pecador; | confía en el Señor y persevera en tu trabajo.
[23] Porque fácil cosa es al Señor | enriquecer al pobre en un instante.
[24] La bendición del Señor es la recompensa del justo; | en un momento hace que florezca su bendición.
[25] No digas: ¿Qué necesito | y

qué necesidad tengo ya de nada?

[26] Ni digas: Tengo bastante, | y ¿qué calamidad podrá venir sobre mí?

[27] La dicha presente hace olvidar la desdicha, | y la presente desventura hacer olvidar la ventura.

[28] Pero es fácil al Señor dar a cada uno lo que merece | y retribuirle según sus caminos.

[29] La aflicción de una hora hace olvidar el placer, | y el fin del hombre descubre lo que él es.

[30] Antes de la muerte no alabes a nadie, | que sólo al fin se conoce quién es cada uno.*

La hospitalidad

[31] No admitas a cualquiera en tu casa, | que son muchas las asechanzas de la astucia.

[32] Como reclamo de perdiz en su jaula | es el corazón del soberbio, | y como lobo que acecha la presa; |

[33] Pues pagando el bien con mal pone asechanzas, | y a las cosas mejores les pone tacha.

[34] Una chispa enciende las brasas | y el malvado acecha la sangre.

[35] Guárdate del astuto que maquina maldades, | no sea que te eche una mancha imborrable.

[36] Mete en tu casa al extranjero | y te la revolverá | y te enajenará el ánimo de los tuyos.

Beneficencia hacia el bueno

12 [1] Si al bueno le haces mal, ¿a quién harás bien | y quién tendrá que agradecerte un beneficio?

[2] Haz bien al justo y tendrás tu correspondencia, | si no de él, a lo menos del Altísimo.*

[3] No será dichoso el que alienta al impío, | y no hace con ello cosa buena.

[4] Da al justo y no acojas al pecador.

[5] Haz bien al humilde y no favorezcas al soberbio,

[6] Porque el Altísimo aborrece a los pecadores | y a los impíos les hará experimentar su venganza.

[7] No des armas al impío, no te haga con ellas la guerra. | Hallarás al tiempo de tu necesidad males duplicados | por los bienes que le hubieres hecho.

Desconfianza del enemigo

[8] No es en la prosperidad cuando se conoce al amigo, | ni en la desgracia cuando se oculta el enemigo.

[9] En la dicha, hasta el enemigo es amigo; | en la desgracia, hasta el amigo se retira.

[10] No te fíes jamás de tu enemigo, | pues como el ácido que destruye el hierro, así es su maldad.

[11] Aunque a ti acuda y se te muestre obsequioso, | ponte sobre aviso y guárdate de él. | Haz con él como quien limpia un espejo y verás que está del todo oxidado.

[12] No le pongas junto a ti, | no te derribe y ocupe tu puesto. | No le sientes a tu derecha, | no sea que te quite tu silla | y al fin reconozcas la verdad de mis palabras | y te compunjas al recordar mis advertencias.

[13] ¿Quién se compadecerá del encantador a quien muerde la serpiente | y del que anda con fieras? | Así del que busca la compañía del pecador | y se mezcla en sus pecados.

[14] Mientras tú estés en pie no se descubrirá, | pero en cayendo tú te abandonará.

[15] El enemigo te acariciará con sus labios, | pero en su corazón medita cómo echarte en la fosa.

[16] Derramarán lágrimas sus ojos, | pero si hallare oportunidad no se hartará de sangre.

[17] Si la desgracia te alcanza le tendrás frente a ti,

[18] Y fingiendo socorrerte te echará la zancadilla.

---

11 [30] Como el marino no puede hablar de la felicidad de un viaje hasta llegar al puerto, así no puede juzgarse de la prosperidad de la vida de un hombre hasta que Dios no descubra con su juicio qué aprecio hace de ella.

12 [2] La beneficencia, de que en éste y en los siguientes versículos se habla, es considerada por el autor como efecto de la familiaridad y simpatía hacia la persona beneficiada, siendo en el primer caso simpatía hacia el justo y su justicia, y en el segundo hacia el malvado y hacia su maldad. En otro caso, la doctrina de este pasaje estaría en contradicción con la de 29, 1 ss., en que se recomienda la misericordia con el prójimo, sin mirar a su condición.

[19] Moverá la cabeza | y batirá palmas, | y murmurando mudará muchas veces el semblante.

Elección de las amistades

13 [1] El que con pez anda se mancha, | y el que trata con soberbios se hace semejante a ellos.
[2] No tomes sobre ti peso superior a tus fuerzas | ni trates con los que son más poderosos y ricos que tú.
[3] ¿Qué le dará el caldero a la olla? | Chocar con ella y quebrarla.
[4] El rico hace injusticias y se gloría de ello; | el pobre recibe una injusticia y pide excusa.
[5] Mientras le seas útil se servirá de ti; | cuando no valgas nada te abandonará.
[6] Si tienes bienes vivirá contigo, | pero te empobrecerá sin dolerse.
[7] Si le eres necesario te adulará, | te sonreirá y te dará esperanzas, | te hablará bellas palabras y te dirá: «¿Qué quieres?»
[8] Te confundirá con sus halagos; | pero hasta dos y tres veces te despojará, | y al fin se burlará de ti. | Después de esto te verá y se te hará el desconocido, | y te insultará, moviendo la cabeza.
(9)* [10] Mira no te engañen | y te derribe tu necedad.
(11)* [12] Si un poderoso te llama a sí, estáte quieto | y con mayor instancia te llamará.
[13] No te acerques tú, no seas rechazado; | pero no te estés demasiado lejos, para no ser olvidado.
[14] No te aventures a intimar con él y no des fe a sus muchas palabras, | porque con su mucha charla te pondrá a prueba, | y sonriendo te sonsacará.
[15] Es un infame quien falta a su palabra | y sin miramientos forja enredos.
[16] Estáte atento y guárdate mucho | porque la desgracia te ronda.
(17), (18), [19] Todo animal ama a su semejante, | y el hombre a su prójimo.
[20] Toda carne se une a los de su especie, | y el hombre a su semejante.
[21] ¿Para qué unir el lobo con el cordero? | Pues lo mismo es unir al impío con el justo.
[22] ¿Qué paz puede haber entre hiena y perro? | Pues así entre el rico y el pobre.*
[23] El asno salvaje es presa del león en el desierto; | así también los pobres son pasto de los ricos.
[24] Abominable es para el soberbio la humildad, | lo mismo que el pobre para el rico.
[25] El rico, si vacila, es sostenido por los amigos; | pero el pobre, si cae, es rechazado aun por los amigos.
[26] Si el rico habla, todos le aplauden; | aunque diga necedades le dan la razón.
[27] Pero si el pobre habla le insultarán; | hablará con discreción y nadie lo reconocerá.
[28] Habla el rico y todos callan | y ponen por las nubes su discreción.
[29] Pero habla el pobre y dicen: «¿Quién es éste?» | Y si se propasa, todos se le echan encima.

Uso de la riqueza

[30] Buena es la riqueza sin pecado, | y mala la pobreza, castigo de la soberbia.*
[31] El corazón del hombre se refleja en su rostro, | ya para bien, ya para mal.
[32] Rostro alegre es señal de corazón satisfecho: | rostro triste, de preocupación y afán.

14 [1] Dichoso el varón que no peca con su boca | y no siente el remordimiento del pecado.
[2] Dichoso aquel a quien no condena su corazón, | no verá defraudada su esperanza.

---

13 [9] La Vulgata: «Humíllate ante Dios y espera el socorro de su mano.»
[11] La Vulgata: «No te abatas en tu sabiduría, no sea que, abatido, te induzcan a hacer cosas de necio.» Como es un vicio el orgullo, también lo es el apocamiento, que no es lo mismo que la humildad.
[22] No a lo que debe ser según los planes de la divina Providencia, que distribuye diversamente sus bienes a los hombres, sino según la experiencia, que nos muestra a los ricos poderosos explotando a los pobres y enriqueciéndose a costa de ellos.
[30] Entiende la riqueza fruto de la avaricia y del fraude, y la pobreza, resultado de la disolución.

[3] El hombre tacaño, ¿para qué quiere la riqueza?, | y al avaro, ¿de qué le sirve el oro?*
[4] El que se impone privaciones amontona para otros, | y con sus bienes otros se darán buena vida.
[5] El que para sí mismo es malo, ¿para quién será bueno? | Ni él disfruta de sus tesoros.
[6] Nadie más necio que el que para sí mismo es tacaño, | y lleva ya en eso su castigo.
[7] Si hace algún bien es sin darse cuenta, | y al fin viene a descubrir su maldad.
[8] Es malo quien mira con envidia, | el que vuelve su rostro y mira con desdén.
[9] El ojo del codicioso no se sacia con su parte; | y mientras busca lo del prójimo pierde lo suyo.
[10] El ojo envidioso mira con envidia el pan que otro come, | y a su propia mesa siempre hay alborotos.
[11] Hijo mío, según tus facultades, hazte bien a ti mismo | y ofrece al Señor ofrendas dignas.*
[12] Acuérdate de que en el ades ya no hay goce, | de que la muerte no tarda y no sabes cuándo vendrá.
[13] Antes de tu muerte haz bien a tu prójimo, | y según tus posibles ábrele tu mano y dale.
[14] No te prives del bien del día | y no dejes pasar la parte de goce que te toca.
[15] Mira que tienes que dejar lo tuyo para otros | y tu hacienda se la distribuirán tus herederos.
[16] Da y toma y satisface tus deseos,
[17] Que en el ades no hay que buscar placer.
[18] Como vestido se envejece toda carne, | porque ésta es la ley desde el principio, que has de morir.
[19] Como las hojas verdes de un árbol frondoso, | que unas caen y otras brotan, | así es la generación de la carne y de la sangre, | unos mueren y otros nacen.
[20] Toda obra humana se carcome, al fin se acaba, | y tras ella se va el que la hizo

Ventajas de la sabiduría

([21]) [22] Dichoso el hombre que medita la sabiduría | y atiende a la inteligencia,
[23] Que estudia en su corazón sus caminos | e investiga sus secretos. | Sal en pos de ella como siguiéndole los pasos, | y ponte al acecho en sus caminos;
[24] Mira por sus ventanas, | y escucha a sus puertas;
[25] Vigila cerca de su casa, | y en sus muros fija las cuerdas de su tienda; | planta su tabernáculo junto a ella | y habita en su buena morada;
[26] Pone sus hijuelos entre su follaje | y mora bajo sus ramas;
[27] Se protege allí, a su sombra, del calor, | y descansa en sus habitaciones.

15 [1] Así hará quien teme al Señor, | y quien se adhiere a la Ley logrará la sabiduría.
[2] Como madre le saldrá al encuentro, | y como esposa virginal le acogerá.
[3] Le alimentará con el pan de la inteligencia, | y le dará a beber el agua de la sabiduría.
[4] En ella se apoyará y no vacilará, | y a ella se adherirá y no será confundido.
[5] Le levantará por encima de sus compañeros, | en la asamblea le abrirá la boca.
[6] Hallará en ella gozo y corona de alegría, | recibirá en herencia nombre eterno.
[7] Los insensatos no la logran, | ni la verán los soberbios.
[8] Se aleja de la soberbia, | y los mendaces no se acuerdan de ella.
[9] No puede alabarla el malvado, | porque Dios no le dió parte en ella;
[10] Porque la alabanza ha de estar en la boca del sabio, | y el que la posee será maestro en ella.

---

14 [3] Los bienes deben ser administrados de modo que aprovechen al que los posee y a los demás, siendo en uno y otro caso instrumentos de la virtud.
[11] Las ofrendas sean dignas de Dios, que sólo acepta las que son efecto de la devoción y van adornadas por la justicia. Estas, al mismo tiempo que son a Dios gratas, son beneficiosas al que las ejerce, por cuanto le merecen las bendiciones del Señor.

El pecado no viene de Dios

[11] No digas: «Mi pecado viene de Dios», | que no hace El lo que detesta.
[12] No digas que El te empujó al pecado, | pues no necesita de gente mala.*
[13] El Señor aborrece toda abominación, | y evita que en ella incurran los que le temen.
[14] Dios hizo al hombre desde el principio, | y le dejó en manos de su albedrío.
([15]) [16] Si tú quieres, puedes guardar sus mandamientos, | y es de sabios hacer su voluntad.
[17] Ante ti puso el fuego y el agua; | a lo que tú quieras tenderás la mano.
[18] Ante el hombre están la vida y la muerte; | lo que cada uno quiere le será dado.
[19] Porque grande es la sabiduría del Señor; | es fuerte, poderoso y todo lo ve.
[20] Sus ojos se posan sobre los que le temen, | y conoce todas las obras del hombre.
[21] A ninguno manda obrar impíamente, | a ninguno da permiso para pecar.

Dios es justo

16 [1] No te agrades de tener muchos hijos inútiles para el bien, | ni te complazcas en hijos malvados. | Por muchos que tengas no te alegres de ello, | si no tienen el temor del Señor.
[2] No confíes en ellos | ni tengas esperanza en su posteridad;
[3] Porque más vale uno bueno que mil malos,
[4] Y más morir sin hijos que tenerlos impíos.
[5] Porque por un solo sensato prospera una ciudad, | y una tribu de inicuos la devasta.
[6] Mucho de esto he visto con mis ojos, | y aun cosas más graves oyeron mis oídos.
[7] En la asamblea de los pecadores se encenderá el fuego, | y en la nación rebelde se inflama la ira.
[8] No perdonó a los antiguos gigantes, | que confiados en su fuerza se rebelaron;
[9] Ni perdonó a los convecinos de Lot, | que se atrajeron la cólera por sus abominaciones.
[10] No se compadeció del pueblo destinado a la ruina, | de los que por sus pecados fueron exterminados.
[11] Ni de los seiscientos mil infantes, | que se dejaron llevar de su corazón rebelde.
Uno solo que endurezca su cerviz, | será maravilla si queda impune;
[12] Porque hay en El misericordia y cólera; | aguanta y perdona, | mas sobre los impíos derrama su ira.
[13] Como es grande su misericordia, así es severo su castigo, | y juzgará al hombre según sus obras.
[14] No escapará el pecador con sus rapiñas, | ni se frustrará la esperanza del justo.
[15] Recompensa a todos los misericordiosos, | y cada uno recibirá según sus obras.

De Dios nadie se esconde

[16] No digas: «Me esconderé del Señor: | allá en las alturas, ¿quién se acordará de mí?*
[17] Entre tantos pasaré inadvertido; | ¿qué soy yo en medio de todos?»
[18] Mira, el cielo y los cielos de los cielos, | el abismo y la tierra tiemblan en su presencia.
[19] Igualmente los montes y los cimientos de la tierra | se estremecen cuando los mira El.
[20] Y te dices: «¿Va a mirarme a mí,
[21] A conocer todos mis caminos? | Si peco, ¿me verán sus ojos?
[22] Si miento a escondidas, ¿lo sabrá? | ¿Conocerá también mis obras de justicia? | ¿Qué puedo esperar por vivir atado por la ley?»
[23] Así piensa el insensato.

---

15 [12] Santiago completa esta doctrina sobre el origen del pecado (1, 13-18).

16 [16] Los impíos querrían persuadirse de que Dios estaba muy alto y no ve las cosas de aquí abajo (Job 22, 13 ss.); pero los profetas insisten en la omnisciencia de Dios, a la que nada se escapa (Sal. 139, 8-16).

Dios, creador de todo

[24] Oyeme, hijo mío, y aprende sabiduría, | y pon dentro de tu corazón mis palabras.
[25] Expondré con sensatez mis pensamientos, | ponderadamente mi doctrina.
[26] Cuando el Señor desde el principio hizo sus obras, | desde el principio las distinguió,
[27] Las ordenó para siempre y les asignó su oficio, | según su naturaleza.
No pasan hambre ni se fatigan, | y no interrumpen su trabajo.
[28] Ninguno molesta al otro,
[29] Y jamás desobedecerán sus mandatos.
[30] Después de esto miró el Señor a la tierra, | y la llenó de sus bienes,
[31] Cubrió la superficie de la tierra de animales de toda especie, | que a ella han de volver.

Dios, creador del hombre

17 [1] El Señor formó al hombre de la tierra.
[2] Y de nuevo le hará volver a ella.
[3] Le señaló un número contado de días, | y le dió el dominio sobre ella. | Le vistió de la fortaleza a él conveniente | y le hizo según su propia imagen.
[4] Infundió el temor de él en toda carne, | y sometió a su imperio las bestias y las aves.*
[5] Dióle lengua, ojos y oídos, | y un corazón inteligente;
[6] Llenóle de ciencia e inteligencia, | y le dió a conocer el bien y el mal.
[7] Le dió ojos | para que viera la grandeza de sus obras,*
[8] Para que alabara su nombre santo | y pregonara la grandeza de sus obras.
[9] Y añadióle ciencia, | dándole en posesión una Ley de vida.
[10] Estableció con ellos un pacto eterno | y les enseñó sus juicios.
[11] Contemplaron sus ojos la grandeza de su gloria, | y sus oídos oyeron su majestuosa voz, | y les dijo: «Guardaos de toda iniquidad»,
[12] Y les dió mandatos acerca de su prójimo.
[13] El mira siempre sus caminos, | y nada se esconde a sus ojos.
[14] Dió a cada nación un jefe,*
[15] Pero Israel es la porción del Señor.
[16] Todas sus obras están ante El como está el sol, | y sus ojos están de continuo sobre sus caminos.
[17] Sus injusticias no se le ocultan, | y todos sus pecados están delante del Señor.
[18] La misericordia del hombre es como sello ante El, | y tiene cuenta del beneficio hecho al hombre como de la propia pupila.*
[19] Luego se alzará para darle su recompensa, | y echará sobre la cabeza de cada uno el pago de sus obras.
[20] Sin embargo, perdona a los que se arrepienten | y consuela a los que pierden la esperanza.
[21] Vuélvete al Señor y deja los pecados.
[22] Suplícale y enmienda las ofensas.
[23] Conviértete al Altísimo y apártate de la iniquidad, | y aborrece de corazón todo lo abominable. | En el Ades, ¿quién alabará al Altísimo,
(24) [25] Por los vivos que le tributan alabanzas?
[26] El muerto, como el que no existe, ya no alaba;*
[27] El vivo y el sano, ése alabará al Señor.
[28] ¡Cuán grande es la misericordia del Señor | y su piedad para los que se vuelven a El!
[29] Pues no es del todo perfecto el hombre | ni es inmortal el hijo del hombre.
[30] ¿Qué más refulgente que el sol? |

17 [4] Muy hermosamente declara Dios esta idea en Gén. 9, 2.
[7] Los ojos del entendimiento, que Dios nos ha dado, en esto principalmente deben ejercitarse: en contemplar la belleza de las obras de Dios y conocer por ellas a su Hacedor.
[14] La divina Providencia, que todo lo hace con orden, dió a cada nación su autoridad que la gobernase; pero se reservó para sí el gobierno de Israel y el darle las leyes más apropiadas a sus destinos mesiánicos.
[18] Las obras de misericordia que el hombre hiciere las guardará Dios como se guarda un sello, como la pupila del ojo, para remunerarlas a su tiempo.
[26] El Eclesiástico, desconocedor de la manera de vivir en el *seol,* invita a que se aprovechen los días de esta vida en alabar a Dios.

Y aun él se eclipsa. | ¿Cuánto más el hombre, cuya fuerza es carne y sangre?

[31] El sol preside al ejército de los altos cielos, | pero el hombre es polvo y ceniza.

18 [1] El que vive eternamente crió juntamente todas las cosas. | Sólo el Señor es justo.*

[2] Nadie puede dignamente dar a conocer sus obras.

[3] ¿Quién investigará sus grandezas?

[4] El poder de su majestad, ¿quién lo cantará | y quién podrá enumerar sus misericordias?

[5] Nada hay que quitar a su obra, nada que añadir | y nadie es capaz de investigar las maravillas del Señor.

[6] Cuando el hombre cree acabar, entonces comienza, | y cuando se detiene se ve perplejo.

[7] ¿Qué es el hombre y de qué sirve? | ¿Qué tiene de bueno y qué de malo?

[8] El número de los días del hombre, a más tirar, cien años; | como una gota de agua en el mar, | como un grano de arena, así son sus pocos años a la luz del día de la eternidad.

[9] Por eso el Señor es magnánimo con ellos | y derrama sobre ellos su misericordia.*

[10] Ve y conoce que su fin es desventurado.

[11] Y por eso multiplica sus piedades.

[12] La misericordia del hombre es para con su prójimo; | la del Señor, para con toda carne.

[13] Arguye, instruye y enseña, | y reduce como pastor a su rebaño.

[14] Tiene piedad de quien recibe su enseñanza, | de quien es diligente en cumplir sus preceptos.

La buena conversación

[15] Hijo mío, tus beneficios no los acompañes de reproches, | ni tus obsequios de palabras amargas.

[16] El rocío refresca los ardores del sol, | y así la buena palabra es mejor que el don.

[17] Una buena palabra es mejor que un obsequio, | pero el hombre benéfico une la una al otro.

[18] El necio hace groseros reproches, | y el don del envidioso hace mal a los ojos.

[19] Antes de hablar, aprende, | y antes de la enfermedad, cuídate.

[20] Antes del juicio examínate a ti mismo, | y en la hora de la visitación hallarás piedad.

[21] Antes de enfermar, humíllate, | y si pecas, conviértete.

[22] No dejes de cumplir a su tiempo tus votos, | no aguardes a la muerte para ello.

[23] Antes de hacer un voto, míralo bien, | no seas como quien tienta al Señor.*

[24] Acuérdate de la cólera del día postrero, | del día de la venganza, cuando Dios aparta su rostro.

[25] Al tiempo de la abundancia acuérdate del hambre, | de la pobreza y de la necesidad en los días de la riqueza.*

[26] Como cambia el tiempo desde el amanecer hasta la tarde, | así todo pasa rápidamente ante el Señor.

[27] El hombre sabio está siempre alerta, | y en el día de la tentación se guarda del pecado.

[28] Del sensato es aprender sabiduría | y alabar a quien la halla.

[29] Los que escuchan sabias sentencias se hacen sabios, | y derraman como lluvia los proverbios oportunos.

---

18 [1] En este texto pretendía apoyar San Agustín su concepción de que Dios había creado todas las cosas a la vez y que los seis días tenían solamente un valor literario. Lo más seguro es que el autor sagrado sigue la letra del Génesis y que no pretende excluir los días de la creación, sino decir que Dios creó todas las cosas, sin exceptuar ninguna.

[9] Dios, conociendo bien las miserias que la vida humana lleva consigo, procura mitigarlas, multiplicando sus misericordias.

[23] Este versículo admite ser interpretado en dos sentidos. Primero, el que damos en el texto: antes de hacer un voto, mira cómo lo puedes cumplir, y no tientes a Dios con tu incumplimiento. El otro es el que nos da la Vulgata: «Antes de orar prepara tu alma», sentido más espiritual y muy querido de nuestros maestros espirituales.

Moderación

[30] No te dejes llevar de tus codicias, | y cohíbete tus deseos.
[31] Si das a tu alma la satisfacción de tus apetitos | te harás la burla de tus enemigos.
[32] No te des a la buena vida | ni te entregues al placer.
[33] No te des a comer y beber con dinero prestado, | cuando nada te queda en la bolsa.

19 [1] El dado a la embriaguez jamás se hace rico; | el que desprecia lo poco, poco a poco se precipitará.
[2] El vino y las mujeres extravían a los sensatos.
[3] El que frecuenta las meretrices se hará un desvergonzado, | la corrupción y los gusanos serán su herencia, | y el procaz va a la ruina.
[4] El que es fácil en creer de ligero | y en esto peca, a sí mismo se perjudica.

Discreción en creer y en hablar

(5)* [6] El que se goza en el mal será condenado, | y el que lleva y trae chismes y cuentos está falto de sentido.
[7] No esparzas la maledicencia, | y así nadie te afrentará.
[8] No descubras tu corazón ni al amigo ni al enemigo, | si puedes hacerlo sin incurrir en pecado,*
[9] Porque quien te oyere, se pondrá en guardia contra ti, | y llegada la ocasión se te mostrará enemigo.
[10] ¿Has oído algo? Pues quede sepultado en ti, | y no temas, que no te hará reventar.
[11] Al necio eso le aflige, | como la criatura a la parturienta.
[12] Como flecha clavada en el muslo, | así es una de esas cosas en el seno del necio.
[13] Habla a tu prójimo, no sea que no lo haya hecho, | y si lo hizo, que no lo repita.
[14] Habla a tu amigo, no sea que no lo haya dicho, | y si lo dijo, que no vuelva a decirlo.
[15] Habla a tu amigo, que muchas veces se calumnia,
[16] Y no creas de ligero cualquier cosa, | que muchas veces se desliza uno, pero sin intención.
[17] Porque ¿quién es el que no peca con su lengua? | Amonesta al prójimo antes de reñirle,
Y da lugar a la Ley del Altísimo.

La sabiduría verdadera y la falsa

[18] Toda sabiduría consiste en el temor de Dios, | y está en el cumplimiento de la Ley.
[19] No es sabiduría la ciencia de la maldad, | y no hay prudencia en los consejos de los pecadores.
[20] Hay una sabiduría que es execrable, | y hay necios que ni siquiera saben hacer el mal.
[21] Mejor es con poca inteligencia temer a Dios | que con mucha traspasar la Ley.
[22] Hay una sutileza verdadera, pero que traspasa la justicia,
[23] Y que pervierte el derecho para mostrar el ingenio. | Hay quien va encorvado y enlutado, | pero en su interior está lleno de engaño,
[24] Lleva la cabeza baja y se hace el sordo, | pero cuando menos lo piensas se te echa encima.
[25] Y aunque no tenga fuerzas para ello, | en cuanto tenga ocasión te hará el mal.
[26] Por su aspecto se descubre el hombre, | y por su semblante el prudente.
[27] El vestir, el reír y el andar | denuncian lo que hay en él.
[28] Hay quien reprende importunamente, | y hay quien calla mostrando su prudencia.

La discreción en hablar

20 [1] Mejor es reprender que guardar rencor. | Quien confiesa su culpa se ahorrará el daño.

---

19 [5] El v. 5 se lee en el códice alejandrino y en la Vulgata: «Quien se complace en la iniquidad quedará infamado; quien odia la corrección acorta su vida; quien aborrece la locuacidad extingue la maldad.»
[8] Los antiguos decían que las cosas de los amigos son comunes, sin excluir claro es, las más íntimas; pero esto tiene sus límites y hay cosas que sólo comunica uno con Dios y ahora con el confesor, que hace sus veces.

[2] Como eunuco que pretende desflorar a una doncella
[3] Es el que a la fuerza hace la justicia.
[4] Bueno es que el corregido manifieste arrepentimiento; | así huirá del pecado voluntario.
[5] Hay quien callando se muestra sabio, | y quien se hace odioso por su mucho hablar.
[6] Hay quien calla porque no tiene qué responder, | y hay quien calla esperando su vez.
[7] El sabio se calla hasta el momento oportuno; | el necio no sabe aguardar su tiempo.
[8] El que mucho habla molesta, | y el que en hablar no guarda medida se hace odioso.
[9] Hay éxitos que para el hombre se convierten en mal, | y hallazgos que le traen daño.
[10] Hay dones que de nada sirven, | y hay otros cuyo provecho es doble.
[11] A veces la prosperidad origina la humillación, | y la humillación hace erguir la cabeza.
[12] Hay quien compra muchas cosas por poco, | y hay quien las paga siete veces.
[13] El discreto en hablar se hace amable, | pero las gracias del necio se desprecian.
[14] Don de necio no te aprovechará, | porque en vez de un ojo tiene siete.
[15] Da poco y echa en cara mucho, | y lo pregona a boca llena.
[16] Hoy presta y mañana exigirá; | semejante hombre es aborrecible.
[17] Dice el necio: «Yo no tengo amigos, | no hay gratitud para mis buenas obras,
[18] Los que comen mi pan son malas lenguas.» | ¡Cuántos y cuántas veces se burlarán de él!
([19])* [20] Mejor es caer en el suelo que caer por la lengua. | La caída de los malos llega apresuradamente.
[21] Es bocado sin sal gracia dicha a destiempo; | está siempre en la boca de los insensatos.
[22] La palabra del necio no es bien recibida, | porque la dice fuera de tiempo.

Sentencias varias

[23] Hay quien de pobre no puede ni pecar, | y no es perturbado en su reposo.
[24] Hay quien por respetos humanos pierde su alma, | y se da por perdido ante la mirada de un necio.
[25] Hay quien por respeto humano promete al amigo, | y por una nonada se le hace enemigo.
[26] Es infamia en el hombre la mentira, | que se halla siempre en los labios de los insensatos.
[27] Es preferible el ladrón al mentiroso, | uno y otro tendrán por heredad la perdición.
[28] El fin del embustero es la deshonra, | y lleva siempre encima su deshonor.

Parábolas

[29] El sabio en palabras crecerá en dignidad, | y el hombre prudente agradará a los magnates.
[30] El que cultiva la tierra aumentará sus parvas, | y el que agrada a los grandes, de tuerto hará derecho.
[31] Regalos y dones ciegan los ojos de los sabios | y son como bozal en la boca para la reprensión.
[32] Sabiduría oculta y tesoro escondido, | ¿de qué sirven la una y el otro?
[33] Mejor hombre el que esconde su necedad | que el que oculta su sabiduría.

La huída del pecado

21 [1] Hijo, ¿has pecado? No vuelvas a pecar más | y ora por los pecados anteriores.
[2] Como de la serpiente, huye del pecado, | porque si te acercas te morderá.
[3] Dientes de león son los suyos, | que dan muerte a los hombres.
[4] Toda iniquidad es como espada de dos filos, | no hay medicina para su llaga.
[5] Violencia y soberbia aniquilan la hacienda, | y será asolada la casa del orgulloso.

---

20 [19] La Vulgata: «No sabe distribuir ni lo que debía reservar ni lo que debía gastar.» Que gasta sin tino ni discreción.

[6] La queja del pobre va de su boca al oído de Dios, | y el juicio viene prestamente contra el opresor.
[7] El que aborrece la reprensión va por los pasos del pecador; | el que teme al Señor se convierte de corazón.
[8] Desde lejos se conoce al lenguaraz en el hablar; | el discreto encubre las faltas.
[9] El que levanta con bienes ajenos su casa | es como el que amontona piedras para su sepultura.*
[10] Montón de estopa es banda de impíos; | la llama del fuego será su fin.
[11] El camino de los pecadores está enlosado, | pero su fin es la sima del Ades.

Sabiduría y necedad

[12] El que guarda la Ley es dueño de sí.
[13] Y el fin del temor de Dios es la sabiduría.
[14] No es educado el que no es prudente;
[15] Pero hay una prudencia que acarrea mucha amargura.
[16] La ciencia del sabio crece como una inundación, | y su consejo es como una fuente de vida.
[17] El corazón del necio es como un vaso roto, | no retiene la sabiduría.
[18] El hombre sabio oirá una palabrfa discreta, | la alabará y le añadirá algo más; | pero la oye el descontentadizo y mostrará su desagrado, | y se la echa a las espaldas.
[19] La conversación del necio es como carga en el camino, | pero en los labios del prudente se halla complacencia.
[20] El parecer del prudente es requerido en la asamblea, | y a lo que dijere pondrán mucha atención.
[21] Como casa en ruina es la sabiduría para el necio; | y la ciencia, para el insensato es palabra ininteligible.
[22] Grillos en los pies es la disciplina para el insensato, | y como esposas en su mano derecha.
[23] El necio, cuando ríe, ríe estrepitosamente, | el discreto apenas sonríe por lo bajo.
[24] Como joya de oro es para el prudente la disciplina, | como brazalete en su brazo derecho.
[25] Los pies del necio son ligeros para entrar en las casas, | pero el varón discreto se recela de entrar.
[26] El necio desde la puerta curiosea, | el prudente se detiene fuera.
[27] Es una grosería escuchar a las puertas; | el prudente se avergüenza de hacerlo.
[28] Los labios de los necios dicen necedades, | las palabras del prudente pesan en la balanza.
[29] En la boca del necio está su corazón; | y en la boca del sabio el suyo.
[30] Cuando el impío maldice a su enemigo | se maldice a sí mismo.
[31] Mancha su alma el murmurador | y es aborrecido en la vecindad.

22 [1] Se asemeja el perezoso a una pella de barro, | todos silban sobre su infamia.
[2] Se parece a una bola de estiércol, | quien la coge se sacude las manos.

El hijo mal educado

[3] Es deshonra del padre haber engendrado un hijo indisciplinado; | una hija así le nace para su daño.
[4] La hija prudente es un tesoro para su marido; | la desvergonzada será fuente de disgustos para el que la crió.
[5] La hija necia confunde a su padre y a su marido, | y por ambos será despreciada.
[6] La música en el duelo es cuento fuera de tiempo, | pero los castigos y la disciplina son siempre oportunos.*

El necio

[7] Como quien compone un cacharro roto es el que enseña a un necio;

21 [9] Es decir, los bienes mal adquiridos, que el poseedor no se apropió en justicia, llevan sobre quien así los adquirió la responsabilidad del pecado.

22 [6] Los griegos empleaban la música en las manifestaciones de duelo; pero no los hebreos, que no concebían la música sino como expresión o excitante de alegría.

[8] Es despertar a un dormilón que duerme profundo sueño.
[9] Es hablar con un dormido el hablar con un necio, | que al fin acabará por decir: «¿Qué pasa?»
[10] Llora al muerto, pues se extinguió su luz, | y llora al necio, pues se extinguió su inteligencia.
[11] No llores demasiado por un muerto, pues ha logrado el reposo;
[12] La vida del necio es peor que la muerte.
[13] El duelo por un muerto dura siete días, | pero el duelo del necio y del impío, todos los días de su vida.*
[14] Con el necio no hables demasiado | ni vayas con el insensato.
[15] Guárdate de él si quieres evitar el fastidio, | y no te manchará con su contacto.
[16] Apártate de él y tendrás descanso, | y no tendrás que sufrir de su necedad.
[17] Que es más pesado que el plomo; | y ¿cómo llamarle, sino necio?
[18] Carga de arena, de sal, de hierro | son más fáciles de sobrellevar que un necio.

La fortaleza

[19] El maderamen bien ensamblado de un edificio | no lo desencaja un terremoto; | así el corazón afirmado en consejo bien maduro,
[20] No vacila en tiempo alguno. | Corazón que se apoya en pensamiento sabio | es como revoque mezclado con arena en muro liso.
[21] Empalizada que no se hinca bien | no se sostiene contra la fuerza del viento;
[22] Así el corazón tímido apoyado en necios pensamientos | no resiste al temor.

La amistad

([23]) [24] Quien los ojos se frota, saca lágrimas, | y el que se punza el corazón descubre sus sentimientos.
[25] Quien tira una piedra a los pájaros los espanta; | el que afrenta al amigo rompe la amistad.
[26] Si desenvainaste la espada contra el amigo | no desesperes, todavía hay remedio.
[27] Si hiciste reproches al amigo | no temas, que hay lugar a la reconciliación. | Pero ultrajar, revelar secreto, traicionar, | son cosas que espantan a todo amigo.
[28] Sé fiel al amigo en su pobreza, | para que así goces de sus bienes en la prosperidad.
[29] Permanece a su lado en el tiempo de la tribulación, | para que tengas parte de su ventura.
[30] Antes del fuego sale por la chimenea el humo, | así a la sangre preceden los insultos.
[31] No me avergonzaré de defender a mi amigo | ni me ocultaré de él, | que si algún mal me sucede por él,
[32] A él le echarán todos la culpa.

Oración pidiendo preservación del mal

[33] ¡Quién pusiera una guarda a mi boca | y un sello de circunspección a mis labios, | para que por ellos no caiga | y no me pierda mi lengua!

23 [1] Señor, Padre, Soberano de mi vida, | no permitas que por ellos caiga.
[2] ¡Quién me diera que manejases el azote contra mis pensamientos, | y contra mi corazón la disciplina de la sabiduría, | sin compasión a mis faltas, | para que no incurra en pecados de lengua,
[3] Para que no se multipliquen mis yerros y se acrecienten mis pecados, | y venga a caer ante el enemigo | y éste se regocije al verlo!
[4] Señor, Padre y Dios de mi vida, | no me abandones a sus sugestiones.
[5] No me haga altivo de ojos; | aparta de mí toda mala inclinación;
[6] No se adueñen de mí los placeres del vientre y de la sensualidad, | y no me entregues al deseo lascivo.

Disciplina de la lengua

[7] Escuchad, hijos míos, la disciplina de la lengua, | que el que la guarde no será cogido en falta.

---

[13] Esta debía ser la ley ordinaria, porque en casos extraordinarios se prolongaba hasta un mes, como se lee de Arón (Núm. 20, 20) y de Moisés (Dt. 34, 8).

[8] Que por los labios es cogido el pecador | y vienen a caer el maldiciente y el soberbio.
[9] No te habitúes a proferir juramentos*
[10] Ni a pronunciar el nombre del Santo ;
[11] Pues como el esclavo puesto de continuo a la tortura | no está libre de cardenales, | así el que siempre jura y profiere el nombre de Dios | no se verá limpio de pecados.
[12] Hombre que mucho jura se llenará de iniquidades, | y el azote no se apartará de su casa.
[13] Si uno peca. el pecado pesará sobre él, | y si no tiene cuenta, pecará doblemente.
[14] El que jura en vano no está exento de culpa, | y su casa estará llena de penas.
[15] Hay modos de hablar que llevan a la muerte ; | lejos estén de la descendencia de Jacob.
[16] Pues todo esto debe estar muy lejos del varón piadoso, | y así no se verá enredado en el pecado.
[17] No habitúes tu lengua a libertina disciplina, | que va acompañada del hablar pecaminoso.
[18] Acuérdate de tu padre y de tu madre | cuando te sientes en medio de los grandes ;*
[19] No sea que olvidándote de ellos en su presencia | vengas a hacer el necio, y querrías entonces no haber nacido.
[20] Hombre de hablar vituperable | no llegará en su vida a la sabiduría.

El adulterio

[21] Dos suertes de hombres multiplican los pecados, | y una tercera atrae la cólera.
[22] El que se abrasa en el fuego de sus apetitos, | que no se apaga hasta que del todo le consume ;
[23] El hombre impúdico consigo mismo, | que no cesará hasta que su fuego se extinga ;
[24] El hombre fornicario, a quien todo pan le es dulce, | que no se cansará mientras no muera ,
[25] El hombre infiel al propio lecho conyugal, | que dice para sí : «¿Quién me ve ?
[26] La obscuridad me cerca y las paredes me ocultan, | nadie me ve, ¿qué tengo que temer ? | El Altísimo no se da cuenta de mis pecados.»
[27] Sólo teme los ojos de los hombres,
[28] Y no sabe que los ojos del Señor | son mil veces más claros que el sol, | y que ven todos los caminos de los hombres | y penetran hasta los lugares más escondidos.
[29] Antes que fueran creadas todas las cosas ya las conocía El, | y lo mismo las conoce después de acabadas.
[30] Será aquél castigado en las plazas de la ciudad, | y donde menos lo sospecha será cogido.
(31) [32] Así también la mujer que engaña a su marido, | y de un extraño le da un heredero ;
[33] Porque en primer lugar desobedeció a la Ley del Altísimo, | y además pecó contra su marido ; | y en tercer lugar cometió adulterio, | dándole hijos de varón extraño.
[34] Esta será llevada ante la asamblea | y recaerá sobre sus hijos la duda ;*
[35] Sus hijos no echarán raíces | ni sus ramas darán fruto.
[36] Dejará una memoria de maldición, | y su deshonra no se borrará.
[37] Y los supervivientes conocerán | que nada hay mejor que el temor del Señor, | y nada más dulce que atenerse a sus mandamientos.

Elogio de la sabiduría

24 [1] La sabiduría se alaba a sí misma | y se gloría en medio de su pueblo ;
[2] En la asamblea del Altísimo abre su boca, | y en presencia de su majestad se gloría.*

23 [9] La doctrina de este pasaje sobre el juramento supone una costumbre muy extendida de jurar y justifica el precepto del Señor en Mt. 5, 33-37, repetido por Santiago (5, 12).
[18] Supone el texto que se trata de nacimiento humilde, para que no se engría considerando sólo la compañía y pretendiendo igualarse con ella.
[34] La mujer adúltera debía ser apedreada por el pueblo (Dt. 22, 22-24), y este pecado ponía en duda la legitimidad de sus hijos, induciendo a sospechar si serían también hijos de pecado.

24 [2] La asamblea del Altísimo era la reunión del pueblo que concurría a las fiestas anuales en el templo (Sal. 22, 23).

([3], [4])* [5] Yo salí de la boca del Altísimo.
[6] Y como nube cubrí toda la tierra.
[7] Yo habité en las alturas | y mi trono fué columna de nube.
[8] Sola recorrí el círculo de los cielos | y me paseé por las profundidades del abismo.
[9] Por las ondas del mar y por toda la tierra,
[10] En todo pueblo y nación imperé;
[11] En todos busqué descansar, | para establecer en ellos mi morada.
[12] Entonces el Criador de todas las cosas me ordenó, | mi Hacedor fijó el lugar de mi habitación,*
[13] Y me dijo: Habita en Jacob | y establece tu tienda en Israel.

Mora en Israel

[14] Desde el principio y antes de los siglos me creó | y hasta el fin no dejaré de ser. | En el tabernáculo santo delante de él ministré.*
[15] Y así tuve en Sión morada fija y estable, | reposé en la ciudad de El amada, | y en Jerusalén tuve la sede de mi imperio.
[16] Eché raíces en el pueblo glorioso, | en la porción del Señor, en su heredad.

Sus gracias

[17] Como cedro del Líbano crecí, | como ciprés de los montes del Hermón.
[18] Crecí como palma de Engadi, | como rosal de Jericó.
[19] Como hermoso olivo en la llanura, | como plátano junto a las aguas.
[20] Como la canela y el bálsamo aromático exhalé mi aroma, | y como la mirra escogida di suave olor,
[21] Como gálbano, estacte y alabastrino vaso de perfume, | como nube de incienso en el tabernáculo.*
[22] Como el terebinto extendí mis ramas, | ramas magníficas y graciosas.
[23] Como vid eché hermosos sarmientos, | y mis flores dieron sabrosos y ricos frutos.
[24] Yo soy la madre del amor, | del temor, de la ciencia y de la santa esperanza.
([25])* [26] Venid a mí cuantos me deseáis, | y saciaos de mis frutos.
[27] Porque recordarme es más dulce que la miel, y poseerme, más rico que el panal de miel.
([28])* [29] Los que me coman quedarán con hambre de mí, | y los que me beban quedarán de mí sedientos.
[30] El que me escucha jamás será confundido, | y los que me sirven no pecarán.

Está en la Ley

([31])* [32] El libro de la alianza de Dios Altísimo es todo esto, | la Ley que nos dió Moisés en heredad a la casa de Jacob.
([33], [34])* [35] Llena de sabiduría como de agua el Pisón, | como el Tigris en días primaverales;
[36] Llena de inteligencia como de agua el Eufrates | y como el Jordán en los días de la mies.
[37] Rebosa como de agua rebosa el Nilo, | y como el Geón en los días de la vendimia.*

---

[3] La Vulgata: «[3] En medio de su pueblo será ensalzada y admirada en la congregación plena de los santos; [4] Recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos y será bendecida entre los benditos.»

[12] La Sabiduría divina se halla difundida sobre todas las obras de Dios, y los pueblos todos pueden conocerla, y por ella a Dios; pero en Israel esa misma Sabiduría se halla en la Ley, y por ella puede conocer mejor al Señor. Esta es la sabiduría y la gloria de Israel, que le distingue de todos los pueblos (Dt. 4, 6).

[14] La expresión «antes de los siglos», «antes de la creación del mundo» y otras tales significan desde la eternidad. Sobre la creación de la sabiduría véase lo dicho en la nota a 1, 4.

[25] La Vulgata: «En mí está toda la gracia del camino y de la verdad, en mí toda esperanza de la vida y de la virtud.»

[28] La Vulgata: «Perdurará mi memoria en la serie de dos siglos.»

[31] La Vulgata: «Los que me honran obtendrán la vida eterna.»

[33] La Vulgata: «[33] Dió a Moisés una ley formulada en preceptos justos, la herencia de la casa de Jacob y las promesas de Israel; [34] Prometió a David, su siervo, que de él nacería un rey fortísimo, que se sentaría en su trono para siempre.»

[37] Geón igual al Nilo, con el cual identifica el autor el Guijón del paraíso (Gén. 2, 13).

[38] El primero no acabó de conocerla | ni el último la agotará ;
[39] Porque su pensamiento es más profundo que el mar, | y su consejo más profundo que el gran abismo.
([40]) [41] Como canal derivado del río, | como acueducto que entra en un jardín.
[42] Díjeme: Yo regaré mi jardín, | e inundaré mis bancales ;
[43] Y mi canal se hizo un río, | y mi río se hizo un mar.
[44] Más que la aurora quiero que brille la doctrina, | y la haré resplandecer hasta muy lejos.
([45])* [46] Quiero derramar mi doctrina como profecía | y legarla a las generaciones remotas.
[47] Ved que no laboro sólo para mí, | sino para todos los que buscan la sabiduría.

Tres cosas gratas

25 [1] En tres cosas se complace mi alma, | hermosas ante el Señor y ante los hombres :
[2] La concordia entre hermanos, la amistad entre prójimos | y la armonía entre mujer y marido.
[3] Aborrece mi alma tres suertes de gentes, | cuya vida me da en rostro.
[4] Pobre soberbio, rico embustero | y anciano adúltero y necio.

La corona de la ancianidad

[5] Si no cosechaste en la juventud, | ¿cómo lo hallarás en la vejez?
[6] ¡Cuán bien sienta a los cabellos blancos el juicio, | y a los ancianos el consejo!
[7] ¡Qué bien dice la sabiduría a los ancianos, | y la inteligencia y el consejo a los nobles!
[8] La corona de los ancianos es su rica experiencia, | y el temor del Señor su gloria.

Cosas laudables

[9] Nueve cosas alabo en mi corazón, | y la décima la diré con mi lengua.
[10] El varón superviviente en sus hijos, | el que en vida ve la ruina de sus enemigos,*
[11] Quien convive con mujer discreta, | quien no peca con su lengua, | quien no sirve a uno inferior a él,
[12] Quien halló un buen amigo | y quien habla a oídos que le escuchan.
[13] ¡Cuán grande es el sabio!, pero nadie aventaja al que teme al Señor.
[14] A todo subrepuja el temor del Señor.
[15] El que lo tiene, ¿a quién compararle?
([16], [17])* [18] Prefiero cualquier llaga a llaga del corazón.
[19] Y cualquier maldad a la maldad de la mujer.
[20] Cualquier miseria a la miseria de los que se aborrecen.
[21] Y cualquier venganza a venganza de enemigo.
[22] No hay veneno sobre el veneno de la serpiente, | y no hay cólera sobre la cólera de la mujer.
[23] Prefiero morar con un león y un dragón | a habitar con una mujer maligna.

La mujer mala

[24] La maldad de la mujer demuda su rostro, | y hace su semblante como de oso ; | su marido, sentado entre amigos, | sin quererlo, solloza amargamente.

---

[45] La Vulgata : «Penetrará en las partes más profundas de la tierra, el *seol;* echaré una mirada sobre todos los dormidos, los muertos, e iluminaré a los que esperan en el Señor.»

25 [10] No ofrece dificultad el que se considere dichoso al varón que muere lleno de días y dejando una larga posteridad, pues ésa era una de las bendiciones que Dios prometía a los justos. Para hacerse cargo de la segunda parte conviene recordar cómo los Salmos nos presentan el mundo dividido en dos bandos : el de los justos, que representaban la causa de Dios, y el de los impíos, que le son contrarios. Los enemigos de que el autor habla son los del justo, y, por tanto, los que Dios, en su justicia, humilla para hacer brillar esa justicia y fortalecer el ánimo de los justos.
[16] Según el códice alejandrino y la Vulgata : «[16] El temor de Dios es el principio de su amor, y la fe el principio de la adhesión a El. [17] La tristeza del corazón es una llaga completa, y una suma malicia la malignidad de la mujer.»

(25) [26] Ligera es toda maldad comparada con la maldad de la mujer ; | caiga sobre ella la suerte de los pecadores.
[27] Lo que una cuesta arenosa para los pies del anciano | es la mujer deslenguada para un marido comedido.
[28] No te dejes seducir por la hermosura de una mujer | ni la desees.
[29] Esclavitud, ignominia y vergüenza
[30] Es la mujer que domina al marido.
[31] Abatimiento del ánimo, tristeza del rostro | y llaga del corazón es la mujer malvada.
[32] Manos flacas y rodillas débiles | tiene el marido a quien su mujer no hace dichoso.
[33] Por la mujer tuvo principio el pecado, | y por ella morimos todos.
[34] No dejes que se te escape el agua | ni des autoridad a la mujer mala.
[35] Si no va de tu mano, | sepárala de ti.

La mujer mala y la virtuosa

26 [1] Dichoso el marido de una mujer buena ; | el número de sus días será doblado.
[2] La mujer de valer alegra a su marido, | cuyos años llegarán en paz a la plenitud.
[3] La mujer de valer es una fortuna, | los que temen al Señor la tendrán.
[4] Y sea rico, sea pobre, su corazón será feliz, y en todo tiempo mostrará rostro alegre.
[5] De tres cosas tiene miedo mi corazón, | y de una cuarta temo mucho :
[6] La maledicencia en la ciudad, motín de la muchedumbre,
[7] Y la calumnia ; todas tres son peores que la muerte.
[8] Dolor de corazón y duelo es la mujer celosa de otra,
[9] Y un azote de lengua para cuantos viven con ella.
[10] Yunta de bueyes inquietos es la mujer mala, | tocarla es como coger un escorpión.
[11] Del todo enojosa es la mujer borracha, | que no ocultará su vergüenza.
[12] La liviandad de la mujer se muestra en el descaro de su mirada | y en el pestañear de sus ojos.
[13] Sobre la hija indócil redobla tu vigilancia, | no sea que hallando ocasión la aproveche.
[14] Vigila sin cesar a la descarada | y no te maravilles si te la pega.
[15] Cual viajero sediento que abre la boca | a toda agua que encuentra, | así ella se sienta en cualquier parte | y abre su carcaj a cualquier flecha.
[16] La gracia de la mujer es el gozo de su marido,
[17] Su saber le vigoriza los huesos.
[18] Un don de Dios es la mujer callada, | y no tiene precio la discreta.
[19] Gracia sobre gracia es la mujer honesta.
[20] Y no tiene precio la mujer casta.
[21] Como resplandece el sol en los cielos, | así la belleza de la mujer buena en su casa.
[22] Como lámpara sobre el candelero santo | es el rostro atrayente en un cuerpo robusto.
[23] Columnas de oro sobre basas de plata | son las piernas sobre firmes talones en la mujer bella.
(24)* [25] Hijo mío, guarda sana tu sangre juvenil | y no entregues a extrañas tu vigor.
[26] Teniendo tú un fértil campo, | conténtate con sembrar en él ;*
[27] Así tus retoños serán tuyos | y no derramarás tu simiente por doquier.
[28] La mujer mercenaria es el desecho, | la casada es torre de muerte para quien se le acerca.
[29] La mujer impía es el castigo del indigno ; | la piadosa, el premio del que teme al Señor.
[30] La mujer desvergonzada desconoce la vergüenza ; | la honesta tiene vergüenza aun de su marido.
[31] La desvergonzada debe ser tratada como un perro ; | la que tiene verüenza teme al Señor.
[32] La mujer que honra a su marido es de todos tenida por sabia ; | la que le desprecia es por todos conocida por impía.
[33] El disputar de la mujer es pasajero, | es una fiebre ligera.

26 [24] La Vulgata : «Cimientos sólidos sobre roca firme son los mandamientos de Dios en el corazón de la mujer santa.»
[26] Los vv. 26-34 están tomados del códice alejandrino y no se hallan en la Vulgata.

[34] La mujer regañona y ligera de lengua | es como clarín de enemigo que incita a la respuesta. | Pero si el marido es como ella, regañón, | toda su vida se la pasarán en guerras.

Tres cosas tristes

[35] Dos cosas entristecen mi corazón | y una tercera excita mi cólera :*
[36] Rico reducido a la miseria, | varón famoso despreciado | y varón prudente que es menospreciado.
[37] El que de la justicia cae en pecado, | a quien destina el Señor a la espada.

Peligro en los negocios

[38] Difícilmente se libra de culpa el mercader, | y el tendero no será sin pecado.

27 [1] Por amor del dinero muchos incurren en pecado, | que el que busca enriquecerse cierra los ojos.
[2] En huecos de piedras se fija el poste, | y entre el comprar y el vender se hinca el pecado.
(3) [4] Si no te ases fuertemente al temor de Dios, | pronto será derribada tu casa.
[5] Zarandeando la criba quedan las granzas; | así los defectos del hombre cuando se le remueve.

Discreción en hablar

[6] El horno prueba los vasos del alfarero, | la prueba del hombre es su conversación.
[7] El árbol bien cultivado se conoce por sus frutos, | y el corazón del hombre por la expresión de sus pensamientos.
[8] Antes de oírle hablar no alabes a nadie, | porque la palabra es la prueba del hombre.
[9] Si persigues la justicia, la alcanzarás, | y te la vestirás como rica túnica.
[10] Las aves se aparean con sus semejantes, | y la lealtad viene al encuentro de los leales.
[11] El león acecha la presa : | lo mismo el pecado a los que hacen injusticia.
[12] La conversación del piadoso es siempre con sabios; | el necio muda como la luna.
[13] Este aguarda la ocasión para irse con insensatos, | aquél permanece siempre con los reflexivos.
[14] La conversación de los necios es detestable, | y su risa resuena en orgías licenciosas.
[15] El lenguaje del blasfemo pone los pelos de punta, | y cuando riñe hay que taparse los oídos.
[16] La riña entre soberbios trae sangre, | y sus altercados no pueden oírse.
[17] El que revela secretos pierde la confianza | y no encontrará un amigo.
[18] Ama a tu amigo y muéstrate fiel con él ;
[19] Si descubres sus secretos no vayas tras él.
[20] Como hombre que dilapida su hacienda | es el que pierde la amistad de su prójimo,
[21] Y como quien deja escapar el ave de su mano, | así el que deja escapar al amigo, que no volverá a verle.
[22] No le sigas, que está lejos | y huye como gacela escapada del lazo.
[23] Se venda una herida y una injuria se repara,
[24] Pero revelar un secreto no tiene remedio.

El engaño

[25] El que hace guiños de ojos urde males | y quien lo ve se aleja de él.
[26] Delante de ti endulzará las palabras de su boca, | hará que se admira de las tuyas, | pero acabará por mudar de todo | y hallará tachas en tus palabras.
[27] Muchas cosas aborrezco, pero nada tanto como a éste. | El Señor le aborrece también y le maldice.
[28] El que tira la piedra a lo alto se expone a que le caiga en la cabeza, | y el golpe a traición hiere al traidor.

---

[35] El contraste entre la feliz situación primera y la desgracia que le siguió hace que ésta sea más lamentable.

[29] El que cava una hoya caerá en ella, | y el que tiende una red en ella quedará cogido.
[30] El que hace el mal en él caerá, | sin que sepa de dónde le viene.
[31] Sarcasmos y ultrajes son patrimonio de soberbios, | pero la venganza los acecha como león.
[32] Serán cogidos en el lazo los que se alegren de la caída del justo, | y el dolor los consumirá antes de la muerte.
[33] El rencor y la cólera son detestables, | el hombre pecador los guarda en el corazón.

Moderación de la ira

28 [1] El que se venga será víctima de la venganza del Señor, | que le pedirá exacta cuenta de sus pecados.
[2] Perdona a tu prójimo la injuria, | y tus pecados, a tus ruegos, te serán perdonados.*
[3] ¿Guarda el hombre rencor contra el hombre, | e irá a pedir perdón al Señor?
[4] ¿No tiene misericordia de su semejante, | y va a suplicar por sus pecados?
[5] Siendo carne, guarda rencor. | ¿Quién va a tener piedad de sus delitos?
[6] Acuérdate de tus postrimerías y no tengas odio.
[7] Y guárdate de la corrupción y de la muerte y cumple los mandamientos.
[8] Acuérdate de la Ley, de la alianza del Altísimo.
[9] No aborrezcas a tu prójimo y perdona las ofensas.
[10] Aléjate de contiendas y aminorarás los pecados.
[11] Porque el hombre iracundo enciende las contiendas.
El hombre pecador siembra la turbación entre amigos, | y en medio de los que en paz están arroja la calumnia.
[12] A tenor del combustible se enciende y se alimenta el fuego, | y según el poder del hombre así es su ira; | según su riqueza crece su cólera, | y se enciende según la violencia de la disputa.
[13] Pez y resina avivan el fuego, | y una riña violenta hace correr la sangre.
[14] Si soplas sobre brasas las enciendes, | y si escupes sobre ellas las apagas; | y ambas cosas proceden de tu boca.

La maledicencia

[15] Maldice al murmurador y al de lengua doble, | porque han sido la perdición de muchos que vivían en paz.
[16] La lengua maldiciente ha desterrado a muchos, | y los arrojó de pueblo en pueblo,
[17] Destruye las ciudades fuertes | y derriba los palacios de los grandes.
([18])* [19] La lengua calumniadora echa de casa a la mujer fuerte | y la priva del fruto de su trabajo.
[20] El que le da oídos no hallará reposo | ni tendrá paz en su casa.
[21] El golpe del azote hace cardenales, | el golpe de la lengua quebranta los huesos.
[22] Muchos caen al filo de la espada, | pero muchos más cayeron por la lengua.
[23] Feliz el que está a cubierto de ella, | no es víctima de su rabia, | y no tiene que soportar su yugo | ni se ve preso en sus cadenas.
[24] Porque su yugo es yugo de hierro, | y sus cadenas son cadenas de bronce.
[25] Muerte espantosa es la muerte que da, | y el ades es preferible a ella;
[26] Pero no tendrá imperio sobre los piadosos, | y éstos no arderán en sus llamas.
[27] Los que abandonna al Señor caerán en ella | y los abrasará sin extinguirse. | Sobre ellos se arrojará como león, | y como leopardo los destrozará.
[28] Mira de poner a tu heredad cerca de espinos.
[29] Y guarda bien tu plata y tu oro. Haz para tus palabras balanza y

---

28 [2] Es muy digna de notar esta máxima, que nos trae a la memoria la doctrina evangélica consignada en el padrenuestro y en muchos pasajes del Evangelio.
[18] La Vulgata: «Destruyó los ejércitos de las naciones y aniquiló gentes valerosas.»

pesas, | y para tu boca puerta y cerrojo.
[30] Atiende a no ser cogido en ella, | y no caerás ante quien te acecha.

La misericordia

29 [1] El misericordioso presta a su prójimo, | y el que le sostiene con su mano guarda los preceptos.
[2] Presta a tu prójimo al tiempo de su necesidad, | y devuélvele a su tiempo lo prestado.
[3] Mantén tu palabra, sé con él leal, | y hallarás en todo tiempo lo que necesites.
[4] Para muchos el préstamo es un hallazgo, | fastidian a quien los socorrió.
[5] Hasta recibir besan la mano del prójimo, | y con voz humilde le ponderan sus riquezas.
[6] Pero al momento de la devolución da largas, | da vanas excusas y echa la culpa al tiempo.
[7] Si paga, apenas pagará la mitad, | y tendrás que darlo por hallazgo.
[8] Y si no paga te quedarás sin tu dinero, | y te habrás hecho sin buscarlo un enemigo.
[9] Te pagará con maldiciones e injurias, | y en vez de honor devolverá ultrajes.
[10] Muchos por esto se niegan a prestar, | pues temen ser robados en tonto.
[11] Sin embargo, sé generoso con el desgraciado, | y no le hagas esperar la limosna.
[12] Por amor de la Ley acoge al pobre | y en su necesidad no le despidas de vacío.
[13] Por amor del hermano y del amigo consiente en perder tu dinero, | no dejes que se te enmohezca bajo una piedra.
[14] Hazte un tesoro según los preceptos del Altísimo, | y te aprovechará más que el oro.
[15] Encierra la limosna en tus arcas, | y te librará de toda miseria.*
([16], [17]) [18] Más que un fuerte escudo y una lanza poderosa | combatirá por ti contra el enemigo.

La fianza

[19] El varón bondadoso fía a su prójimo, | pero el que ha perdido la vergüenza le deja en la estacada.
[20] No olvides el beneficio de tu fiador, | pues se empeñó por ti.
([21])* [22] El malvado derrocha los bienes de su fiador, | y el ingrato deja en el brete a quien le salvó.
([23]) [24] La fianza ha perdido a muchos que estaban bien, | y los sacudió como mar tormentoso.
[25] Sacó de su casa a hombres ricos | y los hizo peregrinar por tierras extrañas.
[26] El pecador al fiar se verá burlado, | y persiguiendo ganancias se enredará en pleitos.
[27] Según tu poder socorre a tu prójimo, | pero mira por ti, no caigas en necesidad.

La hospitalidad

[28] Necesarios para la vida son el agua y el pan, | el vestido y la casa para abrigo de la desnudez.
[29] Más vale vivir pobre bajo un techo de tablas | que banquetear en casa extraña.
[30] Conténtate con lo poco o con lo mucho, | y no tendrás que oír que te reprochan por forastero.
[31] Triste es tener que andar de casa en casa; | donde habites como extraño no osarás abrir la boca.
[32] Habrás dado hospedaje y habrás dado de beber sin que te sea agradecido, | y a pesar de esto habrás de oír palabras amargas :

Mira si hay qué

[33] «Entra, forastero; preparad la mesa. | Mirad si hay a mano que comer.
[34] Sal, forastero, haz lugar a otro más honrado que tú; | tengo que recibir a mis hermanos y necesito la casa.»
[35] Duras palabras son éstas para un hombre sentido, | la increpación del amo de la casa y la injuria del usurero.

---

29 [15] Este versículo no puede entenderse en el sentido propio, sino en el metafórico, en conformidad con el precedente, donde se habla de atesorar según los preceptos del Altísimo acerca de la limosna.
[21] La Vulgata: «El pecador y el impuro huyen de su fiador.»

La corrección de los hijos

30 [1] El que ama a su hijo tiene siempre dispuesto el azote, | para que al fin pueda complacerse en él.

[2] El que educa bien a su hijo se gozará en él, | y podrá gloriarse en medio de sus conocidos.

[3] El que enseña a su hijo será envidiado de su enemigo, | y ante sus amigos se regocijará en él.

[4] Si muere su padre, como si no hubiera muerto, | pues deja en pos de sí uno igual a él.

[5] Durante su vida le ve y se alegra, | y al morir no siente pena.

[6] Frente a sus enemigos deja un vengador, | y a sus amigos quien les pague con gratitud.

[7] El que mima a su hijo tendrá luego que vendarle las heridas, | y a cada grito suyo sentirá que se le conmueven las entrañas.

[8] Caballo no domado se hace indócil, | y el hijo abandonado a sí mismo, testarudo.

[9] Halaga a tu hijo y te hará temblar; | juega con él y te hará llorar.

[10] No te rías con él, no te haga sufrir | y al fin rechines los dientes.

[11] En su juventud no le des largas | y no disimules sus faltas.

[12] Doblega su cuello en la juventud | y tunde sus espaldas mientras es niño, | no se te vuelva terco y desobediente.

[13] Educa a tu hijo y aplícale al trabajo, | no vengas a tropezar por su torpeza.

Sobre la salud

[14] Mejor es pobre sano y fuerte que rico enfermo y débil.

[15] La salud y el bienestar valen más que el oro, | y un cuerpo robusto más que una fortuna.

[16] No hay riqueza que valga lo que la salud del cuerpo, | y no hay bien como el gozo del corazón.

[17] Preferible es la muerte a una vida amarga, | y el eterno reposo a un dolor permanente.

[18] Manjares exquisitos puestos en una boca cerrada | son las ofrendas a los ídolos.

[19] ¿Qué le aprovecha al ídolo la ofrenda, | pues no lo come ni lo huele?

[20] Así es el rico que no puede disfrutar de su riqueza;

[21] La ve con sus ojos y suspira, | como eunuco que abraza a una doncella.

[22] No te abandones a la tristeza, | no te atormentes con cavilaciones.

[23] La vida del hombre es el gozo del corazón, | y la alegría del varón es su longevidad.

[24] Anímate y alegra tu corazón, | y echa lejos de ti la tristeza;

[25] Porque a muchos mató la tristeza, | y no hay utilidad en ella.

[26] La envidia y la cólera abrevian los días, | y los cuidados traen vejez prematura.

[27] El sueño de un corazón contento es mejor que los más deliciosos manjares, | y cuanto come le aprovecha.

La riqueza

31 [1] El desvelarse por la riqueza consume, | y la preocupación por ella aleja el sueño.

[2] Los cuidados de la vida quitan el sueño, | y más que una enfermedad impiden dormir.

[3] El rico se fatiga por acumular riquezas, | y si descansa es para saciar sus ansias de placer.

[4] Fatígase el pobre por sus necesidades, | y si descansa es para verse en la indigencia.

[5] El que ama el oro no vivirá en justicia, | y el que se va tras el dinero pecará por conseguirlo.

[6] Muchos dieron en la ruina por amor del oro, | y cayeron en la desgracia.

[7] Es el oro un garlito para el negocio, | y el insensato tropieza en él.

[8] Venturoso el varón irreprensible | que no corre tras el oro.

[9] ¿Quién es éste que le alabemos | porque hizo maravillas en su pueblo?

[10] ¿Quién se apegó a aquel que tuviera salud y gloria?

¿Quién pudo prevaricar y no prevaricó, | hacer el mal y no lo hizo?

[11] Su dicha se consolidará, | y la asamblea pregonará sus alabanzas.

Los banquetes

[12] Hijo mío, ¿estás sentado a la mesa de un grande? | No abras tu boca,
[13] Y no digas: ¡Cuántos manjares!
[14] Acuérdate de que es malo el ojo codicioso.
[15] ¿Qué hay peor que el ojo codicioso? Codicia cuanto ve.
[16] No tiendas la mano a cuanto veas,
[17] No tropieces con tu vecino en el plato. | Ten con tu vecino las atenciones que para ti deseas.
[18] Piensa del prójimo por ti mismo, | y pon reflexión en cuanto hagas.
[19] Come decentemente lo que te sirvan, | y no comas vorazmente e incurras en desprecio.
[20] Sé el primero en dejar de comer por cortesía, y no te muestres insaciable para que no te desprecien.
[21] Si te sientas en medio de muchos, | no extiendas el primero tu mano.
[22] Con poco le basta al hombre bien criado, | y así no se siente molesto en su lecho.
[23] Sueño tranquilo es el del estómago no cargado; | se levantará por la mañana dueño de sí.
[24] Dolor, insomnio, fatiga y retortijón | son la parte del intemperante.
[25] Si te viste obligado a comer demasiado, | levántate, pasea y te sentirás aliviado.
[26] Escúchame, hijo mío, y no me desoigas, | y al fin verás confirmadas mis palabras.
[27] Sé moderado en todas tus obras | y no vendrá sobre ti la enfermedad.
[28] Muchos serán los que alaben al espléndido anfitrión | y darán testimonio de su generosidad;
[29] Pero murmurarán en la ciudad del ruin con los invitados | y darán testimonio de su tacañería.
[30] No te hagas el valiente con el vino, | porque a muchos perdió la bebida.
[31] La fragua templa la obra del herrero, | y el vino, el corazón de los arrogantes pendencieros.
[32] El vino fortalece | si se bebe con moderación.
[33] ¿Qué vida es la de los que del todo carecen de vino?*
([34]) [35] Fué creado para alegría de los hombres.
[36] Alegría del corazón y bienestar del alma | es el vino bebido a tiempo y con sobriedad.
([37])* [38] Dolor de cabeza, amargura e ignominia | es el vino bebido con exceso | en la excitación de una disputa.
([39])* [40] La embriaguez excita la ira y hace tropezar, | quita las fuerzas y añade heridas.
[41] En una reunión de bebedores no reproches a nadie | y no trates con desdén a uno mientras está ebrio.
[42] No le ultrajes | ni le apremies con reclamaciones.

32 [1] Si te hacen presidente de un convite no te engrías; | pórtate entre los convidados como uno de tantos.
[2] Cuida primero de ellos y luego, siéntate; | cumplido tu oficio, recuéstate,
[3] Para alegrarte con los otros | y ser alabado por tus buenas disposiciones.
[4] Si eres anciano, habla como a tu edad conviene,
[5] Con discreción, y no impidas el canto.
[6] Mientras tocan y cantan no charles | y no hagas alarde de sabio a destiempo.
[7] Como anillo de oro con rubí engastado | es la música en el banquete.
[8] Como anillo de oro con esmeralda engastada, | la melodía de la música en el festín.
([9])* [10] Si eres joven, no hables si no te vieres obligado; | sólo cuando

---

31 [33] La Palestina es país rico en vino, y en la Escritura se habla de él con frecuencia de varios modos, según el uso que de él se haga. Aquí se habla del vino que, tomado con moderación, alegra el corazón del hombre, y cuya falta en ciertas ocasiones solemnes trae consigo tristeza. Por algo el Señor lo multiplicó en las bodas de Caná (Jn. 2, 1 ss.).
[37] La Vulgata: «La sobriedad es la salud del cuerpo y del alma.»
[39] La Vulgata: «El vino bebido en exceso es la amargura del alma.»

32 [9] La Vulgata: «Escucha en silencio y tu actitud te ganará la estimación.»

por dos o tres veces fueres preguntado.

(11)* 12 Abrevia el discurso diciendo mucho en pocas palabras, | y sé como quien, sabiendo, sabe callar.

13 En medio de los grandes no te pavonees, | entre los ancianos no parlotees.

14 Como al trueno precede el relámpago, | así a la modestia precede la gracia.

15 Levántate a tiempo y no lo demores, | vete a tu casa y ocúpate en lo tuyo.

16 Si quieres, diviértete allí y obra a tu placer, | sin faltar a nadie con lenguaje insolente.

17 Y después bendice a tu Hacedor, | ya que te regaló con sus bienes.

La Ley

18 El que busca al Señor acepta la disciplina, | y el que a El acude es escuchado.

19 El que busca la Ley obrará conforme a ella, | pero el hipócrita en ella tropezará.

20 Quien teme al Señor conocerá sus juicios, | y sus sentencias le serán antorcha luminosa.

21 El pecador rehuye la corrección | y busca en la Ley su capricho.

22 El sabio no oculta su sabiduría, | el soberbio y el burlón no tienen guarda de su lengua.

23 No hagas nada sin consejo, | y después de hecho no tendrás que arrepentirte.

24 No vayas por camino en que hay tropiezos | y no tropieces dos veces en la misma piedra.

25 No te aventures en camino desconocido | y ten cuidado con lo que pueda suceder.

(26) 27 En todas tus obras guarda tu alma, | pues en esto está la observancia de los preceptos.

28 Quien atiende a la Ley guarda su alma, | y quien confía en el Señor no sufrirá menoscabo.

33 1 Al que teme al Señor no le sobrevendrá la desgracia, | y si es puesto a prueba, el Señor le librará.

2 No es sabio quien no observa la Ley, | y será agitado como nave en la tormenta.

3 El hombre sensato confía en la Ley, | y la Ley es para él fidedigna como la respuesta de los *urim*.

El necio

4 Reflexiona antes de responder y serás escuchado; | recoge tus pensamientos y responde.

5 Rueda de carro es el corazón del necio, | y como eje que gira, su razonamiento.

6 El amigo burlón es como caballo semental: | relincha, cualquiera que sea quien le monte.

Diversas condiciones de los hombres

7 ¿Por qué un día es distinto de otro día | mientras la luz todo el año procede del sol?

8 Es la sabiduría del Señor la que los diferencia,

9 Y muda los tiempos y trae las fiestas.

10 A unos los distinguió y los santificó, | a otros los puso en el número de los días comunes. | Todo hombre viene del polvo, | y de la tierra fué creado Adán.

11 Pero con su gran sabiduría los distinguió el Señor | y les fijó diferentes destinos.

12 A unos los bendijo y ensalzó, | los santificó y allegó a sí; | a otros los maldijo y los humilló | y los derribó de su lugar.

13 Como el barro en manos del alfarero.

14 Que le señala el destino según su juicio, | así son los hombres en las manos de su Hacedor, | que hace de ellos según su voluntad.

15 Enfrente del mal está el bien, | y enfrente de la muerte, la vida; | así, enfrente del justo, el pecador.

Considera de este modo todas las obras del Altísimo, | de dos en dos una enfrente de la otra.

11 La Vulgata; «Si dos veces fueras preguntado, sea tu cabeza quien responda», o sea responde con breves palabras o con un movimiento de cabeza.

Epílogo del autor

[16] Yo he llegado el último de todos, | como quien anda al rebusco después de la vendimia.*

[17] Mas por la bendición del Señor me aventajé a otros | y llené como los vendimiadores mi lagar.

[18] Ved que no trabajé para mí solo, | sino para todos los que buscan la sabiduría.

[19] Oídme, pues, los grandes del pueblo; | los que presidís la asamblea, prestadme atención.

De no ceder los bienes hasta la muerte

[20] Ni a tu hijo, ni a tu mujer, ni a tu hermano, ni a tu amigo, | des poder sobre ti en toda tu vida, | ni entregues a otro tus bienes, | no sea que luego tengas que pedirles a ellos.

[21] Mientras en ti hay aliento de vida, | a nadie dejes tu puesto;

[22] Porque mejor es que te rueguen tus hijos | que no verte a merced de ellos.

[23] En todo lo que haces sé el dueño.

[24] No eches mancha en tu honor. | Al fin de los días de tu vida, | al tiempo de la muerte, distribuye tu heredad.

El siervo

[25] El forraje, el palo y la carga para el asno; | el pan, la corrección y el trabajo para el siervo.

[26] Haz trabajar a tu siervo y tendrás descanso; | dale mano suelta y buscará la libertad.*

[27] Como el yugo y las coyundas hacen doblar el cuello,

[28] Así al siervo malévolo el azote y la tortura. | Hazle trabajar y no le dejes ocioso,

[29] Que la ociosidad enseña muchas maldades.

[30] Impónle el trabajo conveniente, | y si no obedeciere, métele en el cepo. | No te excedas con nadie, | y no hagas nada sin discreción.

[31] Si tienes un siervo, trátale como a ti mismo; | es para ti tan necesario como tú mismo. | Si tienes un siervo, trátale como a ti mismo, | no te enfurezcas contra tu propia sangre.*

[32] Si le maltratas y maldiciéndote huye, | ¿por qué caminos le buscarás?

Vaciedad de los sueños

34 [1] Vanas y engañosas son las esperanzas del insensato, | y los sueños exaltan a los necios.*

[2] Como quien quiere coger la sombra o perseguir al viento, | así es el que se apoya en sueños.

[3] El que sueña es como quien se pone frente así, | frente a su rostro tiene la imagen del espejo.

[4] ¿De fuente impura puede salir cosa pura | y de la mentira puede salir verdad?

[5] Cosa vana son la adivinación, los agüeros y los sueños; | lo que esperas, eso es lo que sueñas.

[6] A no ser que los mande el Altísimo a visitarte, | no hagas caso de sueños.

[7] A muchos extraviaron los sueños, | y quedaron defraudados los que les dieron fe.

---

33 [16] Estos versículos, que parece deben mirarse como epílogo de la obra, nos dicen cómo el autor se consideraba el último que viene al rebusco en la abundante recolección de la sabiduría.

[26] La Ley declara libres a todos los hebreos, los cuales, si por motivo de deudas tuvieran que entregarse a sus acreedores, sólo era por siete años, al cabo de los cuales se extinguía la deuda (Dt. 15, 12-18). Pero, en cambio, no se prohibía tener verdaderos esclavos gentiles, y nuestro autor, que vivía en la época griega, nos muestra el estado a que una buena porción de la sociedad antigua vivía reducida. Hay que tratarlos con severidad, para que no se vuelvan haraganes y rebeldes.

[31] Este verso nos muestra otro espíritu, que no es el de la sociedad pagana, aunque todavía no es la voz de San Pablo a Filemón (8-20) ni a los Colosenses (4, 1) o a los Filipenses (6, 5-9).

34 [1] La superstición antigua daba mucha importancia a los sueños y basaba en ellos multitud de supersticiones. Dios se comunicaba también a los suyos a veces en sueños. (Cf. Núm. 12, 6.) De ahí la salvedad que hace el autor al resaltar la vanidad de los sueños.

[8] Cumple la Ley sin regateos, | que la sabiduría perfecta está en la boca fiel.

La experiencia

[9] El hombre instruído sabe muchas cosas | y el muy experimentado puede enseñar.
[10] El que no ha sido probado sabe muy poco, | y el que ha corrido mucho es rico en experiencia.
([11])* [12] Yo he visto mucho en mis correrías | y sé mucho más de lo que digo.
[13] Con frecuencia estuve en peligro de muerte, | pero me salvé gracias a mi experiencia.

Dios, protector de los que le temen

[14] Vivirá el espíritu de los que temen al Señor.
[15] Porque su esperanza se apoya en quien salva
[16] El que teme al Señor de nada teme, | y no se desalienta, porque El es su esperanza.
[17] Dichosa el alma que teme al Señor.
[18] ¿En quién se apoya y quién es su sostén?
[19] Los ojos del Señor están puestos sobre los que le aman. | Es su fuerte escudo, su apoyo poderoso, | abrigo contra el solano, contra el ardor del mediodía.
[20] Guarda contra el tropiezo, auxilio contra la caída. | Eleva el alma y alumbra los ojos, | da la salud, la vida y la bendición.

El culto grato a Dios

[21] El que sacrifica de lo mal adquirido hace una oblación irrisoria, | y no son gratas las oblaciones inicuas.
([22])* [23] No se complace el Altísimo en las ofrendas de los impíos, | ni por la muchedumbre de los sacrificios perdona los pecados.
[24] Como quien inmola al hijo a la vista de sus padres, | así el que ofrece sacrificios de lo robado a los pobres.
[25] Su escasez es la vida de los indigentes, | y quien se la quita es un asesino.
[26] Mata al prójimo quien le priva de la subsistencia,
[27] Y derrama sangre el que retiene el salario al jornalero.
[28] Si uno edifica y otro destruye, | ¿qué provecho sacan ambos, si no es la fatiga?
[29] Si uno ora y otro maldice, | ¿a cuál de los dos va a escuchar el Señor?*
[30] Si uno se lava por un muerto y vuelve a tocarlo, | ¿qué le aprovecha su lavatorio?
[31] Como si uno ayuna por sus pecados | y luego vuelve a cometerlos, ¿quién oirá su oración y qué le aprovechará el haber ayunado?

35 [1] Quien observa la Ley, ése es el que ofrece ricas ofrendas.*
[2] El sacrificio saludable es guardar los preceptos.
([3])* [4] Ser agradecido a Dios es ofrecer flor de harina, | y practicar la limosna es ofrecer sacrificio de alabanza.
[5] Se complace al Señor apartándose del mal, | y se obtiene el perdón apartándose de la injusticia.
[6] No te presentes ante el Señor con las manos vacías,*
[7] Porque así te está mandado.
[8] La ofrenda del justo hace pingüe el altar, | y su buen olor llega ante el Altísimo.
[9] El sacrificio del justo es acepto, |

---

[11] La Vulgata: «El que no ha sido tentado, ¿qué puede saber? Pero el que una vez fué engañado se hará cauteloso.»
[22] La Vulgata: «Sólo el Señor basta a los que esperan en El el camino de la verdad y de la justicia.»
[29] Por el contexto aparece claro que los dos obran unidos, como los del versículo precedente, y más los de los versículos siguientes.

35 [1] Es interesante esta sección por el concepto espiritual que nos da del culto divino, muy en armonía con el salmo 50, 8-15.
[3] La Vulgata: «Es ofrecer un sacrificio por las injusticias y orar por los pecados el apartarse de la injusticia.»
[6] Este concepto lo hallamos a la letra en Ex. 23, 15.

y su memoria de recordación no será olvidada.

[10] Honra al Señor con corazón generoso, | y no disminuyas las primicias de tus manos.

[11] Ofrece todos tus dones con rostro alegre, | y con alegría consagra los diezmos.

[12] Da al Altísimo según lo que El te da, | y da con ánimo generoso lo que puedas,

[13] Que el Señor es generoso en recompensar, | y te pagará al séptuplo.

[14] No pienses en sobornar al Señor, porque no recibirá tus dones ;

[15] Y no confíes en sacrificios injustos, | porque justo es el Señor, | y no hay en El acepción de personas.

[16] No toma partido contra el pobre, | y escucha la oración del oprimido.

[17] Jamás desdeña la súplica del huérfano | ni la de la viuda si ante El derrama sus quejas.

[18] ¿No corren las lágrimas de la viuda por sus mejillas | y su clamor no se dirige contra el que las hace correr ?

([19])* [20] El que sirve al Señor devotamente halla acogida | y su oración subirá hasta las nubes.

Castigo de los opresores de Israel

[21] La oración del humilde traspasa las nubes | y no descansa hasta llegar a Dios | ni se retira hasta que el Altísimo fija en ella su mirada. | Juzgará el Señor y ejecutará su fallo.

[22] No se hará esperar, | y sin misericordia, | hasta aplastar a los opresores.

[23] Y hará venganza en las gentes | hasta aniquilar al ejército de los prepotentes | y romper el cetro de los inicuos ;

[24] Hasta dar al hombre según sus obras | y remunerarle conforme a sus intenciones ;

[25] Hasta defender la causa de su pueblo | y alegrarlos con su misericordia.

[26] Hermosa es la misericordia en el tiempo de la tribulación, | como las nubes cargadas de agua en tiempo de sequía.

Oración por la restauración de Israel

36 [1] Ten piedad de nosotros, Señor, Dios del universo, y míranos ;

[2] Infunde tu temor en todas las naciones ;

[3] Levanta tu mano sobre los pueblos extraños | y haz que sientan tu poder.

[4] Como a su vista te santificaste en nosotros, | así a vista nuestra santifícate en ellos,*

[5] Para que te conozcan como nosotros te conocemos | y sepan que no hay Dios, Señor, fuera de ti.

[6] Renueva los antiguos prodigios y repite los portentos ;

[7] Glorifica tu mano y tu brazo derecho ;

[8] Despierta tu ira y derrama tu cólera ;

[9] Destruye al adversario y aplasta al enemigo ;

[10] Apresura el tiempo y acuérdate de tus promesas, | y sean celebradas tus hazañas

[11] Sea devorado el que intenta escapar al fuego de tu cólera, | y caigan en la ruina los que maltratan a tu pueblo.

[12] Aplasta las cabezas de los príncipes enemigos, | que dicen: «No hay nadie fuera de nosotros.»

[13] Congrega a todas las tribus de Jacob | y dales su heredad como de antiguo.

[14] Ten piedad, Señor, del pueblo que lleva tu nombre, | de Israel, a quien hiciste tu primogénito.

[15] Compadécete de tu ciudad santa, | de Jerusalén, la ciudad de tu morada.

[16] Llena a Sión de tu majestad | y el templo de tu gloria.

[17] Da testimonio a los que te hiciste desde el principio | y cumple las promesas hechas en tu nombre.

---

[19] La Vulgata : «De sus mejillas suben hasta el cielo, y el Señor que las oye no se complacerá en ellas.»

36 [4] Es un pensamiento frecuente en los profetas. El Señor, castigando a Israel y mandándolo al cautiverio, salió por su honor ultrajado a la faz de las naciones ; ahora pide que ejerza su justicia en éstas para que Israel se dé cuenta de ello.

[18] Da su recompensa a los que esperan en ti | y sean hallados verdaderos tus profetas. | Escucha, Señor, la plegaria de los que te invocan,
[19] Según la bendición de Arón sobre tu pueblo, | y conozcan todos los moradores de la tierra | que tú, Señor, eres Dios por los siglos.*

Elección de mujer

[20] El estómago recibe todos los manjares, | pero hay unos manjares mejores que otros.
[21] El paladar distingue los manjares desabridos, y el corazón discreto, las palabras mentirosas.
[22] El corazón perverso causa dolor, | pero el hombre muy probado lo calma.
[23] La mujer acepta el marido que le dan, | y hay entre ellas unas mejores que otras.
[24] La belleza de la mujer alegra el rostro al marido | y aumenta en el hombre el deseo de poseerla.
[25] Si tiene palabras amables y suaves, | su marido es dichoso.
[26] El que tiene mujer tiene un gran bien, | ayuda a él conveniente y columna en que apoyarse.*
[27] Donde no hay valla es depredada la hacienda, | y donde no hay mujer anda el hombre gimiendo y errante.
[28] ¿Quién se fía de banda armada | que corre de ciudad en ciudad? | Así tampoco del hombre que no tiene hogar | y duerme donde le coge la noche.

El verdadero y el falso amigo

37 [1] Todo amigo dice: «Soy tu amigo»; | pero hay muchos que no lo son más que de nombre.
[2] ¿No es una pena mortal | hacerse enemigo al amigo?
[3] ¡Ay del mal amigo! ¿Para qué ha sido creado? | Para llenar la tierra de engaños.
[4] Al tiempo de la alegría es amigo; | pero al tiempo de la tribulación se vuelve.
[5] El buen amigo lucha al lado de su amigo | y embraza el escudo contra el enemigo.
[6] No eches en olvido al amigo en la lucha | y no le des de lado al tomar el botín.

Los buenos y los malos consejeros

[7] El consejero mantiene su consejo, | pero hay quien aconseja en interés propio
[8] No te fíes de consejeros; | mira antes de qué necesitan, | no te aconsejen en provecho suyo;
[9] No te echen un lazo
[10] Y te digan: «Este es el buen camino», | y se te opongan luego, causando tu desgracia.
[11] No te aconsejes de quien te envidia, | ni descubras tus planes a tu émulo.
[12] Con mujer no trates de su rival, | ni de guerra con el tímido, | ni del cambio con el comerciante, | ni de venta con el comprador, | ni de agradecimiento con el desagradecido.
[13] Ni de misericordia con el de duro corazón, | ni de obra alguna con el perezoso,
[14] Ni del producto cosechado con el ajustado por año, | ni de tarea con el siervo perezoso, | ni te apoyes en ninguno de ellos para resolver.
[15] Trata más bien con un varón piadoso, | de quien sabes que guarda los preceptos;
[16] Cuyo corazón es semejante al tuyo, | y que te compadecerá si te ve caído;
[17] Y permanece firme en lo que resuelvas, | porque ninguno será para ti más fiel que él.
[18] El alma del hombre anuncia esas cosas | mejor que siete centinelas puestos en atalaya.
[19] Y en todas ellas ora al Altísimo, | para que te dirija por la senda de la verdad.

---

[19] La bendición de Arón no puede ser otra sino la que leemos en Núm. 6, 22-27, donde se ordena al sacerdote bendecir al pueblo con esta fórmula: «Que el Señor os bendiga y os conserve; que haga brillar sobre vosotros la luz de su rostro y tenga piedad de vosotros; que Él vuelva a vosotros su rostro y os dé la paz.» Hermosa bendición.
[26] El hombre recibió a la mujer como una ayuda para su vida (Gén. 2, 20-24).

La verdadera y la falsa sabiduría

[20] El fundamento de toda obra es la resolución, | a toda empresa preceda el consejo.
[21] La raíz de los consejos es el corazón, | y de él proceden cuatro ramas : | el bien y el mal, la vida y la muerte ; | y entre ellas decide siempre la lengua.
[22] Hay varón prudente, maestro de muchos, | pero inútil para sí mismo.
[23] Y hay sabio que con sus palabras se hace odioso | y es excluído de todo festín,
[24] Porque no recibió del Señor la gracia, | ha sido privado de toda sabiduría.
[25] Hay quien es sabio para sí mismo, | y su sabiduría es en provecho de su cuerpo.
[26] El varón sabio instruye a su pueblo, | y los frutos de su inteligencia a ellos aprovechan.
[27] El varón sabio es colmado de bendiciones, | todos cuantos le ven le bendicen.
[28] La vida del hombre dura pocos días, | pero los días de Israel son innumerables.
[29] El varón sabio heredará en su pueblo el honor, | y su nombre vivirá por los siglos.

La templanza

[30] Hijo, sobre tu vida consulta a tu alma, | mira lo que le es dañoso y no se lo des ;
[31] Porque no todo conviene a todos, | ni a todos les gusta todo.
[32] No seas insaciable en festín suntuoso, | y no te eches sobre los manjares exquisitos ;
[33] Porque en los muchos manjares anida la enfermedad, | y la intemperancia lleva hasta el vómito.
[34] A muchos acarreó la muerte su intemperancia, | y el que se abstiene prolonga su vida.

El médico

38 [1] Atiende al médico antes que lo necesites, | que también él es hijo del Señor.
[2] Pues del Altísimo tiene la ciencia de curar, | y el rey le hace mercedes.
[3] La ciencia del médico le hace andar erguido, | y es admirado de los príncipes.
[4] El Señor hace brotar de la tierra los remedios, | y el varón prudente no los desecha.
[5] ¿No endulzó el agua amarga con el leño | para dar a conocer su poder?
[6] El dió a los hombres la ciencia, | para mostrarse glorioso en sus maravillas.
[7] Con los remedios el médico da la salud y calma el dolor, | el boticario hace sus mezclas, | para que la criatura de Dios no perezca,*
[8] Y por él se difunde y se conserva la salud entre los hombres.
[9] Hijo mío, si caes enfermo no te impacientes ; | ruega al Señor y él te sanará.*
[10] Huye del pecado y la parcialidad | y purifica tu corazón de toda culpa.
[11] Ofrece el incienso y la oblación de flor de harina ; | inmola víctimas pingües, las mejores que puedas,
[12] Y llama al médico ; porque el Señor le creó, | y no le alejes de ti, pues te es necesario.
[13] Hay ocasiones en que logra acertar,
[14] Porque también él oró al Señor, | para que le dirigiera en procurar el alivio | y la salud, para prolongar la vida del enfermo.
[15] El que peca contra su Hacedor | caerá en manos del médico.

El culto de los muertos

[16] Hijo mío, llora sobre el muerto, | haz luto y canta lamentaciones, | amortájale según su condición, | y no dejes de darle sepultura.
[17] Llora amargo llanto, suspira ardientemente ;
[18] Y según la condición del muerto haz su duelo, | un día o dos para no ser puesto en lenguas, | y luego consuélate y da fin a tu tristeza ;
[19] Porque la tristeza origina la

38 [7] Tanto la ciencia del médico como la del boticario son un don de Dios en beneficio de la humanidad, sujeta a muchas miserias.
[9] En la enfermedad, el primer recurso sea a Dios, médico más seguro e iluminador de los médicos y boticarios.

muerte, | y la tristeza del corazón consume el vigor.

[20] Con la sepultura del muerto debe cesar la tristeza, | pues la vida afligida hace mal.*

[21] No te acuerdes ya más de él, | aléjale de la memoria y piensa en lo por venir.

[22] No pienses más en él, pues no hay retorno, | que al muerto no le aprovecha y a ti te daña.

[23] Piensa en su destino, pues el suyo será el tuyo, | el suyo ayer, mañana el tuyo.

[24] Con el descanso del muerto descanse su memoria, | y consuélate de su partida.

El escriba y el artesano

[25] La sabiduría del escriba se acrecienta con el bienestar, | pues el que no tiene otros quehaceres puede llegar a ser sabio.*

[26] ¿Cómo puede ser sabio el que tiene que manejar el arado, | y pone su gloria en esgrimir la aguijada, | aguijoneando a los bueyes y ocupándose en sus trabajos, | y siendo su trato con los hijos de los toros?

[27] Pone todo su empeño en trazar surcos derechos | y su desvelo en procurar forraje para los novillos.

[28] Lo mismo digamos del carpintero o del albañil que trabaja día y noche; | de los que graban los sellos | y se aplican a inventar variadas figuras, | y ponen toda su atención en reproducir el dibujo, | y se desvelan por ejecutarlo fielmente.

[29] Lo mismo del herrero, que junto al yunque considera el hierro bruto, | a quien el calor del fuego tuesta las carnes, | y que resiste perseverante el ardor de la fragua.

[30] El ruido del martillo ensordece sus oídos, | y sus ojos están puestos en la obra;

[31] Su pensamiento está en acabarla bien, | y su desvelo en sacarla a la perfección.

[32] Lo mismo también del alfarero, que sentado a su tarea | da vueltas al torno con los pies, | tiene siempre la preocupación de su obra | y de cumplir la tarea fijada;

[33] Con sus manos modela la arcilla | y con sus pies ablanda su dureza.

[34] Pone su atención en acabar el vidriado, | y su diligencia en calentar el horno.

[35] Todos éstos tienen su vida fiada a sus manos, | y cada uno es sabio en su arte.

[36] Sin ellos no podría edificarse una ciudad;

[37] Pero ni viajan por países extraños, ni se pasean por las plazas, | ni se levantan en las asambleas sobre los otros;

[38] Ni se sientan en la silla del juez, | porque no entienden las ordenanzas de las leyes; | ni son capaces de interpretar la justicia y el derecho, | ni se cuentan entre los que inventan parábolas.

[39] Son, sí, expertos en sus labores materiales, | y su pensamiento mira a las obras de su arte. | Muy de otro modo que el que aplica su espíritu | a meditar en la Ley del Altísimo.

39 [1] Este investiga la sabiduría de todos los antiguos, | y dedica sus ocios a la lectura de los profetas.*

[2] Guarda en la mente las historias de los hombres famosos; | penetra en lo intrincado de las parábolas;

[3] Investiga el sentido recóndito de los enigmas | y se ocupa en descifrar las sentencias obscuras.

[4] Sirve en medio de los grandes, | se presenta ante el príncipe;

[5] Recorre tierras extrañas, | para conocer lo bueno y lo malo de los hombres.

[6] Madruga de mañana, para dirigir su corazón | al Señor que le creó, | para orar en presencia del Altísimo.

[7] Abre su boca en la oración y ruega por sus pecados;

[8] Y si le place al Señor soberano, | le llenará del espíritu de inteligencia.

[9] Como lluvia derrama palabras de

---

[20] Los orientales son muy extremosos en sus manifestaciones de duelo; verbigracia, Moisés fué llorado por espacio de treinta días (Dt. 34, 8). Y así otros.

[25] Es éste un tema tratado por los escribas egipcios. Encierra una doctrina muy verdadera, pero muy olvidada, al parecer, por aquellos fariseos, que despreciaban al pueblo, declarándole maldito de Dios, porque ignoraba la Ley (Jn. 7, 49).

39 [1] Esta sección nos describe las ocupaciones del sabio y las ventajas de su carrera.

sabiduría, | y en la oración alaba al Señor.

[10] Dirige su voluntad y su inteligencia | a meditar los misterios de Dios.

[11] Publica las enseñanzas de su doctrina, | y se gloriará en conocer la Ley y la divina alianza.

[12] De muchos será alabada su inteligencia, | y jamás será echado en olvido.

[13] No se borrará su memoria, | y su nombre vivirá de generación en generación.

[14] Los pueblos cantarán su sabiduría, | y la asamblea pregonará sus alabanzas.

[15] Mientras viva, su nombre será ilustre entre mil, | y cuando descanse crecerá más su gloria.

Bondad de las obras de Dios

[16] Después de haber meditado, quiero exponer mis reflexiones, | pues como luna llena, estoy lleno de sabiduría.

[17] Oídme, hijos piadosos, y floreceréis | como rosal que crece junto al arroyo.

[18] Derramad suave aroma como incienso,

[19] Y floreced como el lirio, | exhalad perfume suave y entonad cánticos de alabanza.

Bendecid al Señor en todas sus obras,

[20] Y ensalzad su nombre, | y uníos en la confesión de sus alabanzas, en cantar con vuestros labios y las arpas. | Alabadle así con alta voz :

[21] Las obras del Señor son todas buenas ; | cuanto El quiere es a su tiempo. | No ha lugar a decir : «Es peor esto que aquello», | porque a su tiempo todo es conveniente.

[22] A una palabra suya se amontonaron las aguas, | y a una orden de su boca se formaron los depósitos de las aguas.

[23] A un mandato suyo se realiza todo lo que El quiere, | y no hay quien impida su obra de salud.

[24] Las obras de todos los hombres están delante de El, | y nada se oculta a sus ojos.

[25] De un cabo al otro cabo del mundo se extiende su mirada, | y nada hay admirable para El.

[26] No ha lugar a decir : «¿Qué es esto, para qué esto ?» | Todas las cosas fueron creadas para sus fines.

[27] Su bendición es como Nilo desbordado,

[28] Y como el Eufrates riega la tierra seca, | del mismo modo derrama su ira sobre las naciones.

[29] Y torna las aguas en salinas. | Sus caminos para los justos son rectos, | para los inicuos son tropiezos.

[30] Las cosas buenas fueron creadas desde el principio para los buenos, | así como las malas para los pecadores.*

[31] Son cosas de toda necesidad para la vida del hombre | el agua, el fuego, el hierro, la sal, | el trigo, la miel y la leche, | el vino, el aceite y el vestido.

[32] Todas estas cosas son buenas para los piadosos, | mas para los pecadores se convierten en malas.

[33] Hay vientos destinados a la venganza ; | descargan con furia sus azotes,

[34] El día de la ira despliegan su poder | y aplacan la cólera del que los hizo.

[35] El fuego y el granizo, el hambre y la mortandad, | todos son instrumentos de venganza.

[36] Las fieras, los escorpiones, las víboras | y la espada vengadora son para exterminio de los impíos.*

[37] En cumplir los mandatos de Dios se gozan, | y se hallan prontos en la tierra para su ministerio ; | cuando llega el día no traspasan el mandato.

[38] Por esto desde el principio me confirmé en este juicio, | y lo medité y lo consigné por escrito.

[39] Las obras del Señor todas son buenas, | y llegada la hora, todas cumplen su destino.

[40] Y no hay que decir : «Esto es peor que aquello», | porque a su tiempo todas las cosas cumplirán su fin.

---

[30] Dios creó buenas todas las cosas y para bien del hombre. Los justos se atienen a esta norma divina, mientras que los malos, usando de ellas mal, las hacen malas para sí mismos.

[36] Sabido es cuánta fuerza daban los antiguos maniqueos a la existencia de los animales dañinos como argumento contra la providencia de Dios y la creación del mundo por el Dios bueno.

[41] Y ahora de todo corazón cantad con vuestra boca | y bendecid el nombre del Señor.

Miseria de la vida humana

40 [1] Una penosa tarea se impuso a todo hombre, | y un pesado yugo oprime a los hijos de Adán, | desde el día en que salen del seno de su madre | hasta el día en que vuelven a la tierra, madre de todos :*

[2] Los pensamientos y los temores de su corazón | y la continua espera del día de la muerte.

[3] Desde el que glorioso se sienta en el trono | hasta el humillado en la tierra y el polvo ;

[4] Desde el que lleva púrpura y corona | hasta el que viste groseras pieles ; | la cólera, la envidia, la turbación, el temor, | la ansiedad de la muerte, la ira y las querellas | turban en sueños nocturnos su corazón.

[5] Y al tiempo del descanso en el lecho, | los sueños de la noche alteran su mente.

[6] Apenas descansa un poco, casi nada, | y luego se queda dormitando como en día de guardia,

[7] Se siente turbado con las visiones de su corazón, | como fugitivo que huye del enemigo. | Cuando despierta y se ve a salvo | se admira de sus terrores.

[8] En toda carne, desde el hombre hasta la bestia, | se da esto ; pero siete veces más a los pecadores | se les añade :

[9] Peste y sangre, fiebre y espada, discordia, | devastación, ruina y violencia, hambre y plagas.

[10] Todas estas cosas fueron creadas para los inicuos, | y por ellos vino el diluvio.

Los bienes de los impíos

[11] Todo lo que viene de la tierra, a la tierra vuelve, | y lo que viene de las aguas va al mar.*

[12] El soborno y la injusticia serán borrados, | pero la honradez permanece para siempre.

[13] Las riquezas de los malvados se secarán como torrente, | y como caudaloso torrente ruge en tiempo de lluvias.

[14] Crecido arrastra peñascos ; | pero pronto se seca, le viene su fin.

[15] La posteridad de los impíos no echará brotes, | pues las raíces malvadas están sobre roca escarpada.

[16] Como berro que nace a la orilla de las aguas | es arrancado antes que toda otra hierba.

Lo mejor

[17] La beneficencia no es nunca conmovida, | y la limosna perdura por siempre.

[18] La vida con vino y licor es dulce ; | pero mejor que con estas dos cosas, con hallar un tesoro.

[19] La educación de los hijos y la construcción de una ciudad dan fama duradera, | más todavía tener mujer sabia.

[20] El vino y la música alegran el corazón, | pero sobre ambas cosas está el amor de la sabiduría.

[21] La flauta y el arpa hacen agradable el canto, | pero sobre ambas cosas está la lengua blanda.

[22] La gracia y la belleza son delicia de los ojos, | pero sobre ambas cosas está el verdor del campo.

[23] El amigo y el camarada son útiles a su tiempo, | pero sobre ambos está la mujer prudente para el marido.

[24] Los hermanos y parientes, para el tiempo de la tribulación ; | pero más que unos y otros es salvadora la limosna.

[25] El oro y la plata son pie firme, | pero sobre ambas cosas es estimado el consejo.

[26] Las riquezas y la fuerza levantan el corazón, | pero sobre ambas cosas está el temor de Dios.

[27] No hay penuria para el que teme el Señor, | con El no hay necesidad de buscar apoyos.

[28] El temor del Señor es como un paraíso de bendiciones, | y como baldaquino sobremanera glorioso.

---

40 [1] Todas las miserias que enumera esta sección son consecuencia del pecado. De todas estaba exento Adán en el paraíso.

[11] La caducidad de la dicha de los impíos era una de las soluciones que daban los sabios a la objeción que nacía de la prosperidad del malvado, y que al Eclesiastés no le satisfacía plenamente.

La mendicidad

[29] Hijo mío, no mendigues, | mejor es morir que mendigar.*
[30] El hombre que mira con ansias a la mesa ajena | vive una vida que no debe tenerse por vida. | Mancha su alma con manjares extraños,
[31] Que son tormento para el varón sabio e inteligente.
[32] Para el mendigo es dulce la mendicidad, | pero es fuego que abrasa las entrañas.

La muerte

41 [1] ¡Oh muerte, cuán amarga es tu memoria | para el hombre que se siente satisfecho con sus riquezas ;*
[2] Para el hombre a quien todo le sonríe y en todo prospera, | y que aun puede disfrutar de los placeres !
[3] ¡Oh muerte, bueno es tu fallo, | para el indigente y agotado de fuerzas ;
[4] Para el cargado de años y de cuidados, | quebrantado de ánimo y sin esperanza !
[5] No temas el fallo de la muerte : | acuérdate de los que te precedieron y de los que te seguirán, | y que éste es el juicio del Señor sobre toda carne.
[6] ¿Por qué rebelarte contra el fallo del Altísimo ? | Que vivas diez, cien o mil años,
[7] En el ades no hay disputas sobre la duración de la vida.

La descendencia de los impíos

[8] Descendencia abominable es la de los pecadores, | y generación de necios la que mora en la casa del impío.
[9] La herencia de los hijos de los pecadores se arruinará, | y lo que quedará a su linaje es el oprobio.
[10] Al padre impío le ultrajan sus hijos, | que a causa de él viven ellos en oprobio.
[11] ¡Ay de vosotros, hombres impíos, | que abandonáis la Ley del Dios Altísimo !
[12] Si tenéis prole será para vuestro daño, | y si engendráis será para tener que lamentarlo.
[13] Cuanto viene de la tierra, a la tierra ha de volver, | así los impíos van de la maldición a la ruina.
[14] El cuerpo del hombre es vanidad ; | el buen nombre no será borrado.
[15] Ten cuidado de tu nombre, que permanece, | más que de millares de tesoros.
[16] Los días de vida feliz son contados, | pero los del buen nombre son innumerables.
[17] Observad, hijos míos, la disciplina del pudor ; | sabiduría escondida y tesoro oculto, | ¿qué aprovechan una y otro ?*
[18] Mejor es quien oculta su necedad | que quien oculta su sabiduría.

La verdadera y la falsa vergüenza

[19] Sed pudorosos conforme a mis palabras.
[20] Pero no es laudable avergonzarse de todo, | ni todo pudor merece aprobación.
[21] Avergonzaos de la fornicación ante vuestros padres,
[22] De la mentira ante el juez y el príncipe ; | del fraude ante el amo y el ama, | y de la traición ante la asamblea y ante el pueblo ;
[23] De la injusticia ante el compañero y el amigo ;
[24] Del robo ante tus convecinos ; | de haber quebrantado un juramento y un pacto ; | de apoyar a la mesa el codo sobre el pan, | y del vituperio por las cuentas que haya que dar.
[25] De no responder a un saludo, | de fijar la mirada sobre mujer ajena ;

---

[29] La mendicidad es una de las penas con que Dios amenaza a los infractores de su Ley (Lev. 26, 16; Dt. 15, 4). Y, a la verdad, es una gran miseria, aunque haya quien en ella encuentre sus ventajas y por ellas la explote.

41 [1] La muerte es siempre amarga, porque es la separación del alma y del cuerpo y el abandono de la vida presente, a la que tantos lazos nos ligan ; pero es tolerable y hasta consoladora para quienes la consideran como el tránsito a la eternidad dichosa. Pero estos horizontes no estaban aún plenamente abiertos antes de Jesucristo.
[17] Hermosa pintura de la verdadera y falsa vergüenza, que nos trae a la memoria las palabras de Jesús en Mt. 10, 22.

[26] De volver el rostro a un pariente; | de apropiarte dones y obsequios;
[27] De fijar los ojos en mujer que tiene marido, | de indiscreciones con la sierva de éste | y de apoyarte en el lecho de ella.
[28] De las palabras de ultraje a los amigos, | y de reprocharles después de haberles dado algo;

42 [1] De divulgar lo que has oído | y de revelar secretos. | De estas cosas has de avergonzarte con razón, | y hallarás gracia ante todos los hombres. | Pero he aquí de qué no has de avergonzarte | ni tener temor de hacerlo:
[2] De la Ley del Altísimo y de su alianza; | de la condenación pronunciada contra el impío;
[3] De arreglar las cuentas con el amo y con el compañero, | y de la partición de una herencia o de una propiedad;
[4] De la justeza en la balanza y en los pesos, | ni de comprobar el peso y la medida;
[5] Ni de comprar poco o mucho; ni de ajustar el precio con el vendedor; | ni de corregir con frecuencia a los hijos; | ni de azotar hasta la sangre al siervo rebelde;
[6] Ni de sellar la puerta de la casa donde hay una mala mujer; | ni de echar la llave donde hay muchas manos;
[7] De marcar lo que deposites; | de anotar en libro con cuidado lo que des o recibas;
[8] Ni de reprender al insensato y al necio, | y aun al anciano sospechoso de liviandad. | Así serás verdaderamente honrado de todos, | y tendrás la aprobación de todos.

Los cuidados por la hija

[9] Una hija es para el padre un tesoro que hay que guardar, | un cuidado que quita el sueño, | por que en su juventud no sea violada | y no sea aborrecida después de casada:
[10] En su doncellez no sea deshonrada | y se vea encinta en la casa de su padre; | que no sea infiel al marido, | y bien casada sea estéril.
[11] Hijo mío, sobre la hija atrevida refuerza la vigilancia, | no te haga escarnio de tus enemigos, | fábula de la ciudad, objeto de burla entre el pueblo, | y te avergüence en medio de la muchedumbre. | Que su habitación no tenga ventana, | ni en la alcoba donde por la noche duerme haya entrada que dé a ella,
[12] Que no muestre su belleza a ninguno, | ni tenga trato íntimo con mujeres.
[13] Porque de los vestidos sale la polilla, | y de la mujer la maldad femenil.
[14] Mejor es la rudeza del varón que la zalamería de la mujer, | y la hija deshonrada es el oprobio de los padres.

SEGUNDA PARTE

La sabiduría en la naturaleza y en la historia de Israel

(42, 15 - 50, 26)

Las obras de Dios

[15] Voy a traer a la memoria las obras del Señor, | y a pregonar lo que he visto. | Por la palabra del Señor existe todo, | todo cumple su voluntad según su ordenación:*
[16] El sol sale y lo alumbra todo, y la gloria del Señor se refleja en todas sus obras.
[17] No pueden los santos enumerar suficientemente | ni contar todas sus maravillas. | El Señor fortaleció a todos sus ejércitos angélicos, | para asistir delante de su gloria.
[18] Investiga el abismo y el corazón del hombre, | y penetra todas sus reconditeces.
[19] Conoce lo pasado y lo venidero, | aun lo más oculto.
[20] No hay pensamiento que se le escape, | ni palabra oculta para El.
[21] El ordenó la grandeza de su sabiduría, | es uno y el mismo desde la eternidad;
[22] Nada tuvo que añadir ni quitar, | y no necesitó consejo de nadie.
[23] ¡Cuán deleitables son todas sus obras! ¡Y eso que es sólo como una chispa lo que de ellas podemos conocer!

42 [15] Estos vv. 15-26 son la introducción del capítulo siguiente, que termina con un epílogo (29-37) digno de la introducción.

[24] Todo vive y permanece para siempre, | y en todo momento le obedece.
[25] Difieren todas las cosas unas de otras, | y no hay nada inútil.
[26] Uno contribuye al bien del otro, | ¿quién se saciará de admirar su belleza?

El sol

43 [1] Magnífico es en las alturas del firmamento, | y es bellísimo el aspecto de los cielos.
[2] Sale el sol e irradia su calor, | criatura admirable, obra del Altísimo.
[3] Al mediodía abrasa la tierra, | ¿y quién puede resistir sus ardores?
[4] Necesita el artesano soplar el horno para las obras que requieren fuego, | pero tres veces más abrasa el sol los montes. | Sus rayos abrasan el orbe, | sus resplandores deslumbran los ojos.
[5] Grande es el Señor, que le hizo; | por su virtud acelera él su carrera.

La luna y las estrellas

[6] También la luna brilla siempre a sus tiempos, | para señalar perpetuamente su sucesión.
[7] Por la luna conocemos los días de fiesta, | y mengua cuando ha llegado a su plenitud.
[8] En la luna nueva, según su nombre, se renueva, | y en sus varios cambios crece maravillosamente.
[9] Es prenda escogida de los ejércitos de las alturas, al resplandecer en el firmamento de los cielos.
[10] Hermosura del cielo es el resplandor de las estrellas, brillante adorno de las alturas del Señor.
[11] Por la palabra del Santo guardan su ordenanza, | y no se cansan de hacer la centinela.

Los fenómenos meteorológicos

[12] Pon la vista en el arco iris y bendice al que lo hizo, | ¡Qué hermoso es por su esplendor!
[13] Con su círculo luminoso abarca el cielo, | le tendieron las manos del Altísimo.
[14] El poder de Dios dirige al rayo | y hace volar sus saetas justicieras.
[15] Para este fin abre el almacén de sus tesoros | y hace volar como aves las nubes.
[16] Con su poder las condensa | y desmenuza las pedrezuelas del granizo.
[17] A la voz de su trueno retiembla la tierra.
[18] Se estremecen los montes. | A su orden sopla el viento solano, | el aquilón y el torbellino.
[19] Como turbiones de aves hace volar la nieve, | que se posa en la tierra como la langosta.
[20] Y con su blancura deslumbra los ojos, | y de verla caer el corazón se extasía.
[21] Derrama como sal la escarcha, | que se endurece como puntas de espino.
[22] Hace soplar el viento frío del norte, | y el agua se endurece y se convierte en cristal. | Se forma en los estanques una costra, | que los cubre como coraza.
[23] Devora los montes y abrasa el desierto, | y como fuego quema todo verdor.
[24] Remedio pronto de estos males es una niebla, | el rocío para empapar la tierra seca.
[25] Hizo que el mar se hundiera ;,| según su decisión, depositó en el fondo los abismos | y en medio de él las islas.
[26] Los que navegan por el mar cuentan de su inmensidad, | y al oírlos nos pasmamos.
[27] Se ven allí obras de las más maravillosas y espantables, | mil géneros de animales y monstruos marinos.
[28] El Señor da a los navegantes buen suceso, | y por su palabra tiene éxito el viaje. | Todo lo ordena su voluntad.

Las obras de Dios superan toda alabanza

[29] Mucho más diría y no acabaría, | y el resumen de nuestro discurso será: «El lo es todo.»
[30] Si quisiéramos dignamente alabarle, jamás llegaríamos, | porque es mucho más grande que todas sus obras.
[31] Es terrible el Señor, muy grande, | y su poder sobre toda admiración.

[32] Cuantos alabáis al Señor alzad la voz | cuanto podáis, que está muy por encima de vuestras alabanzas.
[(33)] [34] Los que le ensalzáis, cobrad nuevas fuerzas, | no os rindáis, que nunca llegaréis al cabo.
[35] ¿Quién le vió y puede darle a conocer, | y quién puede engrandecerle tanto como El es?
[36] Lo escondido de El es mucho más que todo esto, | pues lo que vemos de sus obras es muy poco.
[37] El Señor ha creado todas las cosas, | y El dió la sabiduría a los justos.

Elogio de los patriarcas

44 [1] Alabemos a los varones gloriosos, | nuestros padres, que vivieron en el curso de las edades.*
[2] Grande gloria les confirió el Señor, | y magnificencia desde el principio.
[3] Ejercieron en sus reinos el señorío, | y fueron famosos por su valor. | Consejeros de gran prudencia, | que todo lo veían en visiones proféticas.
[4] Con sus consejos guiaron al pueblo | y por su sabiduría fueron sus príncipes.
[5] Sabios escritores | y autores de sentencias llenas de doctrina; | inventores de melodías musicales | y compositores de poemas y proverbios;
[6] Ricos, llenos de gran poder, | que en sus moradas gozaron pacíficamente de sus bienes.
[7] Fueron honrados entre sus coetáneos | e ilustres en sus días.
[8] Muchos de ellos dejaron gran nombre | para que se canten sus alabanzas.
[9] También hubo otros de ellos de quienes no hay memoria, | que pasaron como si jamás hubieran sido, | y vinieron a ser como si no hubieran nacido, | y lo mismo sus hijos en pos de ellos.
[10] Mas los primeros fueron hombres piadosos, | cuya justicia no cayó en el olvido.
[11] La dicha perdura con su linaje.
[12] Y su heredad pasó a los hijos de sus hijos. Su linaje se mantiene fiel a la alianza.
[13] Y sus hijos lo fueron por amor de ellos. | Por siempre permanecerá su descendencia | y no se borrará su gloria.
[14] Sus cuerpos fueron sepultados en paz, | y su nombre vive de generación en generación.
[15] Los pueblos se hacen lenguas de su sabiduría, | y la asamblea pregona sus alabanzas.

Henoc y Noé

[16] Henoc fué grato a Dios y trasladado, | ejemplo de piedad para las generaciones venideras.
[17] Noé fué hallado enteramente justo, | y en el tiempo de la cólera fué ministro de reconciliación.
[18] Por él se conservó un resto en la tierra, | cuando ocurrió el diluvio;
[19] Y mediante una señal eterna, Dios hizo con él alianza | de no borrar con diluvio la humanidad.

Abraham, Isac y Jacob

[20] Abraham fué padre de multitud de naciones, | y no hay semejante a él en la gloria; | que guardó la Ley del Altísimo | y mediante un pacto vino a unirse con El.
[21] En su carne llevó la señal del pacto, | y en la prueba fué hallado fiel.
[22] Por eso le confirmó con juramento | que los pueblos serían bendecidos en su descendencia, | y que le multiplicaría como el polvo de la tierra.
[23] Y como los astros sería levantado su linaje, | y que los heredaría desde un mar al otro mar | y desde el río hasta el cabo de la tierra.
[24] También a Isac le confirmó, | por Abraham, su padre.
[25] El pacto y la bendición de todos los hombres, | que El hizo descender sobre la cabeza de Israel.
[26] En su bendición le prefirió | y le asignó la herencia de la tierra, | que dividió en porciones | y repartió entre las doce tribus.

---

44 [1] Los vv. 1-15 son asimismo la introducción al elogio que hace de los patriarcas. En ella recoge y une los rasgos más salientes que se leen en la Escritura acerca de ellos. (Cf. Sab. 10, 1-14; Heb. 11, 1-39, 16; Gén. 5, 24, y 6-9.

[27] E hizo descender de él un varón piadoso | que halló gracia ante todos los hombres.

Moisés

45 [1] Amado de Dios y de los hombres, | Moisés, cuya memoria vive en bendición, | le hizo en la gloria semejante a los santos, | y le engrandeció, haciéndole espanto de los enemigos.
[2] Con su palabra hizo cesar los vanos prodigios, | y le honró en presencia de reyes.
[3] Le dió preceptos para su pueblo | y le dió a ver su gloria.
[4] Por su fe y su mansedumbre | le escogió de entre toda carne.
[5] Le hizo oír su voz | y le introdujo en la nube.
[6] Cara a cara le dió sus preceptos, | la Ley de vida y de sabiduría, | para enseñar a Jacob su alianza y sus juicios a Israel.

Arón

[7] Elevó a Arón haciéndole santo, semejante a sí, | hermano de Moisés, de la tribu de Leví;
[8] Y estableció con él una alianza eterna, | y le dió el sacerdocio del pueblo. | Le honró con ricos ornamentos,
[9] Y le ciñó una espléndida túnica; le vistió con suntuosa magnificencia | y le destinó vestidos honrosos,
[10] Los calzones, la túnica y el efod; | le rodeó de granadas de oro | y de muchas campanillas en torno,
[11] Para que sonasen cuando él andaba, | y se oyera su sonido en el santuario, | para avisar a los hijos de su pueblo.
[12] Le vistió con vestidos santos, tejidos de oro, púrpura y jacinto; | de púrpura roja, obra primorosa, | el pectoral del juicio, con los *urim* y los *tummim*,*
[13] Hecho de hilo de púrpura escarlata, obra plumaria de hábil artista; | de piedras diversas talladas como los sellos, | engastadas en oro, obra de joyero, | para memoria por la escritura tallada, | según el número de las tribus de Israel.
[14] Le puso una corona de oro sobre la tiara, | y una diadema con esta inscripción grabada: «Santidad», | insignia de honor, obra magnífica, | placer de los ojos, obra de acabada belleza.
[15] Antes de Arón nadie se vistió jamás ni se vestirá como él,
[16] Ningún extraño la vestirá, sino sólo sus hijos | y los que descienden de ellos por siempre.
[17] Sus sacrificios serán ofrecidos | dos veces cada día perpetuamente.
[18] Moisés le llenó las manos | y le ungió con el óleo santo.
[19] Y fué esta consagración un pacto eterno, para él | y para su descendencia por los días del cielo, | para servir al Señor en el ejercicio del sacerdocio | y bendecir en nombre del Señor a su pueblo.
[20] Entre todos los vivientes le escogió el Señor | para presentarle las ofrendas, | los perfumes y el buen olor para memoria, | y hacer la expiación de su pueblo.
[21] Y le dió sus preceptos, | y poder para decidir sobre la Ley y el derecho, | para enseñar sus mandamientos a Jacob | e instruir en su Ley a Israel.
[22] Se levantaron contra él extraños, | que en el desierto le envidiaron, | los partidarios de Datán y Abirón, | y la banda de Coré con furia y cólera.
[23] Viólo el Señor y se desagradó de ellos, | y en el ardor de su cólera los exterminó;
[24] Hizo contra ellos prodigios | y los consumió con un fuego abrasador;
[25] Y aumentó la gloria de Arón | asignándole una heredad; | y le dió en porción las primicias de los frutos de la tierra,
[26] Y comer los sacrificios del Señor; | y los panes de la proposición son su porción, | que le dió a él y a su descendencia.
[27] Sólo en la tierra no los heredó, | no tuvieron parte en medio del pueblo, | porque «El será tu porción y tu heredad».
[28] Fines, hijo de Eleazar, fué el tercero en la dignidad, | por haber mostrado celo por el Dios del universo,*
[29] Y por haber resistido en la de-

45 [12] Los *urim* y *tummim* eran el oráculo empleado por el sumo sacerdote para consultar a Dios (Ex. 28, 15 ss.).
[28] Núm. 25, 7; 1 Mac. 2, 54.

fección del pueblo, | con la fortaleza de su corazón generoso, | haciendo así la expiación de Israel.

[30] Por eso le fué confirmada por decreto | una alianza perpetua para servir en el santuario, | a fin de que él y su descendencia | tengan el sumo sacerdocio para siempre.

[31] También hizo Dios alianza con David, | hijo de Jesé, de la tribu de Judá : | su trono lo hereda su hijo ante Dios, | como la heredad de Arón pertenece a él y a su descendencia. | Bendecid, pues, al Señor, porque es bueno | y os ha coronado de gloria; | que derrama la sabiduría en vuestros corazones, | para juzgar a su pueblo con justicia, | a fin de que no desaparezca su bienestar | ni su gloria de generación en generación. |

Josué

46 [1] Fuerte en las batallas fué Josué, hijo de Nun, | sucesor de Moisés en la dignidad profética; | que fué, según su nombre,

[2] Grande en la salud de los elegidos del Señor, | para ejercer la venganza contra los enemigos que se le opusieron, | para poner a Israel en posesión de su heredad.

[3] ¿Qué gloria no alcanzó cuando alzó sus manos | y extendió su espada contra la ciudad?

[4] ¿Quién le resistió? | Porque combatió las batallas del Señor.

[5] ¿No se detuvo el sol al tender su mano, | y un solo día fué igual a dos?*

[6] Invocó al Altísimo Soberano, | mientras acosaba por todas partes a los enemigos, | y le respondió el Señor grande | con piedras de granizo de gran potencia,

[7] Que arrojó contra el pueblo enemigo, | y en la bajada aniquiló a los adversarios;

[8] Para que las naciones conociesen su anatema, | y que era contra Dios la guerra que hacían, | y que él obedecía las órdenes del Todopoderoso.

[9] En los días de Moisés mostró su misericordia | con Caleb, hijo de Jefoné, | impidiendo la defección del pueblo | y reprimiendo la murmuración de los sediciosos.*

[10] Sólo estos dos fueron reservados | de los seiscientos mil infantes | para ser introducidos en la heredad, | en la tierra que mana leche y miel.

[11] Y el Señor dió a Caleb vigor, | que conservó hasta la vejez, | para que subiese a lo alto de la tierra, | y su descendencia obtuvo la heredad,

[12] A fin de que viesen todos los hijos de Israel | que es bueno caminar en pos del Señor.

[13] Los jueces, cada uno por su nombre, | los que no pervirtieron su corazón | y no se apartaron del Señor.

[14] Sea bendita su memoria, | florezcan sus huesos en la sepultura

[15] Y en sus hijos se renueve su nombre.

Samuel

[16] Samuel, amado del Señor | y su profeta, estableció la monarquía | y ungió a los príncipes sobre su pueblo.

[17] En la Ley del Señor juzgó a la nación, | y visitó el Señor a Jacob.

[18] Por su fidelidad fué interrogado como vidente | y reconocido por su fidelidad como vidente fiel.

[19] E invocó al Señor Todopoderoso | cuando los enemigos le acosaban por todas partes | con la ofrenda de un cordero primal.

[20] Y tronó del cielo el Señor | e hizo oír su voz por medio de gran estampido,

[21] Y aplastó a los príncipes enemigos, | a todos los príncipes de los filisteos,

[22] Y antes de la hora del sueño eterno | pidió testimonio ante el Señor y su ungido: | «Bienes, ni siquiera unas sandalias | de nadie he recibido.» | Y nadie pudo acusarle.

[23] Y después de su muerte profetizó | y anunció al rey su fin, | e hizo oír saliendo de la tierra su voz profética | para borrar la iniquidad del pueblo.

David

47 [1] Luego se levantó Natán, | que profetizó en los días de David.

[2] Como se separa el sebo de la carne de la hostia pacífica, | así fué se-

46 [5] Jos. 10, 12-14.
[9] Núm. 14, 6.

parado David de los hijos de Israel.
[3] Jugó con leones como con cabritos | y con osos como con corderos.
[4] ¿No mató en su juventud al gigante, | haciendo cesar el oprobio de Israel?
[5] Al levantar la mano con la piedra en la honda | abatió la soberbia de Goliat.
[6] Porque invocó al Señor Altísimo | y éste dió fuerza a su diestra | para derribar al poderoso en la guerra | y ensalzar el cuerno de su pueblo.
[7] Por lo cual le cantaron las doncellas | y le aclamaron con «Diez mil». | Cuando se ciñó la corona emprendió la guerra.
[8] Y sujetó a los enemigos en derredor; | puso guarniciones entre los filisteos, | y hasta el día de hoy quebrantó su poder.
[9] En todas sus empresas dió gracias | al Dios Altísimo con himnos de alabanza.*
[10] Con todo su corazón amó a su Hacedor | y cada día le alabó con salmos.
[11] Estableció instrumentos que habían de tocarse al cantar ante el altar, | y ordenó el canto de los salmos acompañado de arpas.
[12] Dió gran esplendor a las fiestas, | y solemnizó las fiestas de todo el año, | alabando el santo nombre de Dios | desde el alba, haciendo resonar el santuario.
[13] El Señor le perdonó sus pecados, | y ensalzó para siempre su poder, | le aseguró la sucesión en el reino | y puso su trono sobre Israel.*

Salomón

[14] Después de él se levantó un hijo sabio, | que por su padre gozó de prosperidad.
[15] Salomón, que reinó en días de paz, | Dios le dió descanso de todas partes, | para que levantase la casa a su nombre | y preparase un santuario eterno.
[16] ¡Cuán sabio fuiste en tu juventud! | ¡Como río fuiste lleno de inteligencia! | Con tu inteligencia abarcaste la tierra,
[17] Y la llenaste de proverbios y enigmas. | Llegó tu nombre hasta las remotas islas, | y fuiste amado a causa de la paz.
[18] Por los cánticos, proverbios y parábolas, | y por las respuestas, fuiste la admiración de las naciones.
[19] En el nombre del Señor Dios, | que es el Dios de Israel,
[20] Amontonaste oro como hierro, | y como plomo amontonaste plata;*
[21] Pero te diste al amor de las mujeres | y les diste poder sobre tu cuerpo;
[22] Y pusiste mácula en tu gloria, | deshonraste tu estrado; | y trajiste la cólera sobre tus hijos | y lamentos sobre tu linaje,
[23] Cuando el pueblo se dividió en dos, | y de Efraím tuvo origen un reino rebelde.*
[24] Pero el Señor no abrogó su promesa misericordiosa, | ni dejó de cumplir ninguna de las palabras, | ni borró la descendencia de su elegido, | ni extirpó el linaje del que fué su amado;
[25] Y dió un resto a Jacob, | y a David un renuevo salido de él.
[26] Murió Salomón ya anciano,
[27] Y dejó en pos de sí un hijo soberbio,
[28] Rico en necedad, pobre de inteligencia; | Roboam, que con su resolución incitó al pueblo a la rebeldía.
[29] Jeroboam, hijo de Nabat, que pervirtió a Israel | y puso a Efraím en camino de pecado; | y se multiplicaron mucho sus maldades.*
[30] Hasta ser expulsado de su tierra.
[31] Y se precipitaron en todo género de maldades, | hasta que vino sobre ellos la venganza.

Elías y Eliseo

48 [1] Como un fuego se levantó Elías, | su palabra era ardiente como antorcha;*
[2] Y trajo sobre ellos el hambre, | y en su celo los redujo a pocos.
[3] Con la palabra del Señor cerró los cielos, | y por tres veces hizo bajar fuego.*
[4] ¡Cuán glorioso fuiste, Elías, con

47 [9] 1 Par. 25.
[13] 2 Sam. 12, 13.
[20] 1 Re. 10, 27.
[23] 1 Re. 12, 16.
[29] 1 Re. 12, 18.

48 [1] 1 Re. 17, 1.
[3] 1 Re. 18; 2 Re. 1.

tus prodigios! | ¿Quién podrá gloriarse de parecerse a ti?
[5] Tú que levantaste un muerto del sepulcro, | y del ades por la palabra del Altísimo;*
[6] Que precipitaste a reyes en la ruina, y a ilustres de su estrado;
[7] Que oíste en el Sinaí las amenazas de Dios, | y en el Horeb los juicios vengadores;
[8] Que ungiste a reyes ejecutores de los castigos, | y a profetas que te sucedieron;
[9] Que fuiste arrebatado en un torbellino de fuego, | en un carro tirado por caballos ígneos,*
[10] Adscrito y preparado para los tiempo venideros, | para aplacar la cólera antes del día del Señor, | para reducir los corazones de los padres a los hijos, | y restablecer las tribus de Jacob.*
[11] Dichosos los que mueran después de haberte visto, | pero más feliz tú, que por siempre vivirás.
[12] Cuando Elías desapareció de la vista en el torbellino, | Eliseo fué lleno de su espíritu; | duplicó sus prodigios, | y todas las palabras de su boca eran un milagro.
[13] En sus días no tembló ante los príncipes, | ni mortal ningunó le subyugó.
[14] Nada fué para él imposible, | y en el sepulcro su cadáver profetizó.
[15] Vivo hizo prodigios, | y aun muerto realizó maravillas.
[16] Con todo eso no se arrepintió el pueblo, | ni se apartó de sus pecados, | hasta que fué arrojado de su tierra | y dispersado entre las naciones.

Ezequías

[17] Pero quedó Judá, aunque reducido a poco, | y príncipes de la casa de David;
[18] Algunos de ellos hicieron lo que es grato a Dios, | pero otros se llenaron de iniquidad.
[19] Ezequías fortificó su ciudad, | e introdujo las aguas de Geón dentro de ella. | Con el hierro excavó la roca | y edificó estanques para las aguas.
[20] En sus días subió Senaquerib, | y envió a Rabsaces, | que levantó su mano contra Sión, | y en su soberbia blasfemó contra Dios.*
[21] Se estremecieron entonces sus corazones | y sintieron dolores como de parto,
[22] E invocaron al Señor misericordioso, | y tendieron hacia él sus manos; | y al instante los oyó el Santo desde el cielo,
[23] Y los libró por mano de Isaías.
[24] Hirió el ángel del Señor el campo de los asirios, | y su derrota se tornó en desordenada huída,*
[25] Porque hizo Ezequías lo que es grato al Señor, | y siguió los pasos de David, su padre, | los preceptos que le dió Isaías, profeta, | grande y verídico en sus oráculos.
[26] En sus días hizo retroceder el sol, | y prolongó la vida del rey.*
[27] Con grande inspiración vió los tiempos últimos, | y consoló a los que lloraban en Sión; | hasta el fin de los tiempos anunció lo futuro, | y las cosas ocultas antes de que sucedieran.

Josías

49 [1] El nombre de Josías es como perfume oloroso, | preparado por perfumista.*
[2] Su memoria es dulce como la miel a la boca | y como música en banquete;
[3] Pues afligido por los extravíos del pueblo | quitó de en medio las abominaciones de la iniquidad.
[4] Fué perfecto ante el Señor su corazón | y en los días de la iniquidad afirmó la piedad.
[5] Fuera de David, Ezequías y Josías, | todos los restantes incurrieron en pecado de negligencia.
[6] Porque no siguieron la Ley del Altísimo | los reyes de Judá, hasta el último.
[7] Y así Dios los entregó en poder

---

[5] 1 Re. 17, 22.
[9] 2 Re. 2, 11.
[10] Mal. 4, 6.
[20] 2 Re. 18, 13.
[24] Re. 19, 35; Is. 37, 36.
[26] 2 Re. 20, 11; Is. 38, 8.

49 [1] 2 Re. 22, 1.

de otros, | y su gloria la dió a un pueblo necio y extraño,
[8] Y dieron al fuego la ciudad santa, | y convirtieron en desierto los caminos que a ella llevaban.*

Los profetas

[9] Según los vaticinios de Jeremías, a quien maltrataron, | siendo el profeta consagrado desde el seno de su madre, | para arrancar, destruir y arruinar, | para edificar, plantar y reforzar.
[10] Ezequiel vió en visión la gloria, | que el Señor le mostró sobre el carro de los querubes,*
[11] E hizo mención de Job, el profeta, | que perseveró fiel en los caminos de la justicia.
[12] También los doce profetas ; florezcan sus huesos en sus sepulturas, | porque curaron a Jacob | y le confortaron con una segunda esperanza.

Zorobabel

[13] ¿Cómo engrandecer a Zorobabel, | que era como sello en la mano derecha ?*
[14] Y lo mismo a Jesús, hijo de Josedec. | En sus días reedificaron el altar | y erigieron el templo santo, | destinado a una gloria eterna.*
[15] También Nehemías, cuya memoria sea gloriosa, | que levantó nuestras ruinas, | reedificó nuestras casas arruinadas, puso puertas y cerrojos.*
[16] Pocos en la tierra como Henoc, | que fué trasladado de la tierra,
[17] Y no hubo ningún nacido como José, que fué señor de sus hermano, sustentador de su pueblo,
[18] Cuyos huesos fueron cuidadosamente traídos.
[19] También Sem, Set y Enós son celebrados, | y sobre todos cuantos han vivido es la gloria de Adán.

Simón

50 [1] Príncipe de sus hermanos y gloria de su pueblo | fué Simón, hijo de Onías, sumo sacerdote. | En su vida fué restaurada la casa | y en sus días fué consolidado el templo.*
[2] En sus días fué edificado el muro | y torres de refuerzo como en palacio real.
[3] En su época fué cavado el estanque, | depósito semejante al mar por la cantidad de sus aguas.
[4] Protegió a su pueblo contra los ladrones | y aseguró su ciudad contra los enemigos.
[5] ¡Qué majestuoso cuando salía del santuario, | cuando se adelantaba de detrás de la cortina!
[6] Como la estrella de la mañana entre nubes, | como la luna llena en los días de plenilunio ;
[7] Como el sol radiante sobre el templo del Altísimo,
[8] Como el arco iris, que se aparece en las nubes ; | como flor entre el ramaje en días primaverales, | como azucena junto a la corriente de las aguas ; | como las flores del Líbano en días de verano ;
[9] Como el incienso que arde sobre la ofrenda ; | como vaso de oro finamente trabajado
[10] Y enriquecido con piedras preciosas ;
[11] Como verde olivo cargado de fruto, | como ciprés que se alza hasta las nubes, | cuando se ponía los ornamentos de su gloria | y se vestía con las ropas suntuosas ;
[12] Cuando subía al altar majestuoso | y hacía resplandecer los ámbitos del santuario ;

---

[8] 2 Re. 25, 9.
[10] Ez. 1, 4.
[13] 1 Par. 3, 19 ; Esd. 3, 2 ; Ag. 1, 12 ; 2, 24.
[14] Zac. 4, 1.
[15] Es de maravillar que al lado de Nehemías, el restaurador de Jerusalén, no se haga mención de Esdras, «el escriba docto en la Ley de Dios» y la figura más saliente y más venerada del rabinismo.

50 [1] Onías, padre de Simón, es, sin duda, el mencionado en 1 Mac. 12, 7. Conocemos dos pontífices del mismo nombre y apellido, ambos del siglo II a. C. ; el primero es Onías, padre de Simón, llamado el Justo ; el segundo se distinguió por haberse opuesto a la pretensión de Tolomeo Filopator (222-205) de entrar en el santuario.

[13] Cuando recibía de sus hermanos las porciones de la víctima | y estaba en pie junto al fuego, | rodeado de una corona de hijos, | como renuevos de cedro en el monte Líbano.
[14] Como sauces le rodeaban en su majestad todos los hijos de Arón ;
[15] Teniendo en sus manos las ofrendas del Señor, | ante toda la congregación de Israel, | hasta acabar el servicio del altar | y acabar el sacrificio al Altísimo.
[16] Tendía su mano a la libación | y ofrecía la sangre de la vid,
[17] Y derramaba al pie del altar la sangre | de olor agradable al Soberano Altísimo.
[18] Tocaban entonces los hijos de Arón | las trompetas de metal laminado | y levantaban un fuerte sonido | para avisar que se hallaban ante el Altísimo.
[19] Entonces todo el pueblo a una se apresuraba | a caer rostro a tierra | para adorar al Señor Altísimo, | al Santo de Israel.
[20] Y los cantores hacían oír su voz | y en el vasto templo resonaba la dulce melodía,
[21] Y clamaba todo el pueblo de la tierra | orando ante el Misericordioso, | hasta acabarse el servicio del altar | y terminar el culto prescrito.
[22] Entonces Simón, bajando, levantaba sus manos | sobre la congregación de los hijos de Israel | para dar con sus labios la bendición de parte de Dios | y gloriarse en su nombre.
[23] De nuevo se postraban en tierra | para recibir de él la bendición :
[24] «Ahora bendecid al Señor, Dios de Israel, | que hace maravillas en toda la tierra, | que forma al hombre en el seno materno | y le hace según su voluntad.
[25] Concédanos El la sabiduría del corazón | y haga reinar la paz en nuestros días.
[26] Que su misericordia permanezca con Simón | y mantenga firme el pacto de Fines. | Que no sea roto el pacto con él | ni con su descendencia por los días del cielo.»

EPÍLOGO

(50, 27 - 51, 38)

Razas odiosas

[27] Dos pueblos me son odiosos | y un tercero, que ni siquiera es pueblo :*
[28] Los que moran en la montaña de Seir y los filisteos | y el pueblo necio que habita en Siquem.

Epílogo

[29] Doctrina sabia y sentencias prudentes | consignó en este libro | Jesús, hijo de Sirac, de Jerusalén, | que derramó en él la sabiduría de su corazón.*
[30] Dichoso el hombre que la medita ; | y el que la guarda en su corazón será sabio,
[31] Pues el que así haga triunfará en todo, | porque el temor del Señor es su camino.

Oración de Jesús, hijo de Sirac

51 [1] Te doy gracias, Señor y Rey mío ; | te alabaré, Dios de mi salud,*
[2] Y confesaré tu nombre, | porque has sido mi protector y mi socorro
[3] Y libraste mi cuerpo de la muerte | y mi pie del poder del sepulcro. | Me libraste de la maledicencia pública, | del azote de la lengua calumniosa, | y contra mis adversarios | fuiste mi socorro.
[4] Me libraste, según tu misericordia, | del rechinamiento de los preparados a devorarme,
[5] Del poder de los que atentaban contra mi vida, | de las muchas tribulaciones que me acosaban,
[6] De la asfixia de las llamas que me envolvían, | y en medio del fuego no me quemé.
[7] Del profundo seno del sepulcro, | de la lengua malvada, de los discur-

---

[27] Son bien conocidos los motivos de estas poco amistosas relaciones de los judíos con los idumeos y los samaritanos.
[29] Estos versículos (29-31) son el epílogo de la obra. El autor nos hace la presentación de su persona, que ya conocemos por el prólogo del traductor.

51 [1] En este postrer capítulo distinguimos los vv. 1-17, que tienen parecido con el salmo 18 de David. El autor da gracias al Señor por los muchos males de que le libró.

sos embusteros, | de las saetas de la lengua mentirosa.
[8] Estaba mi alma al borde de la muerte
[9] Y mi vida próxima al profundo sepulcro.
[10] Me volví a todas partes y no hallaba ayuda ; | miré buscando socorro humano, mas en vano ;
[11] Pero me acordé, Señor, de tu misericordia, | de tu antigua conducta,
[12] De que salvas a los que en ti esperan | y los libras de todo mal,
[13] Y alcé entonces mi voz | y te rogué a las mismas puertas del sepulcro.
[14] Y clamé al Señor Altísimo : | «Señor, tú eres mi padre, el campeón de mi salud ; | no me abandones en el día de la tribulación, | en el día de la ruina y de la devastación.
[15] Alabaré continuamente tu nombre | y en mi acción de gracias te cantaré.» | Escuchó el Señor mi oración,
[16] Me salvó de la ruina | y me sacó de todo mal.
[17] Por esto te daré gracias y te alabaré, | y bendeciré el nombre de Señor :*

Letanía

Alabad al Señor, porque es bueno, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al Dios de las alabanzas, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al Señor, escudo de Israel, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al Criador del universo, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al libertador de Israel, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al que reúne los dispersos de Israel, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al edificador de su ciudad y su santuario, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al que hizo brotar el cuerno de la casa de David, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al que eligió a los hijos de Sadoc para el sacerdocio, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al escudo de Abraham, | porque es eterna su misericordia.
Alabad a la roca de Isac, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al Fuerte de Jacob, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al que eligió a Sión, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al Rey de los reyes grandes, | porque es eterna su misericordia | y exaltó el cuerno de su pueblo | para gloria de todos sus fieles, | los hijos de Israel, el pueblo que a El se llega. | ¡Aleluya!*

Celo del autor por la sabiduría

[18] Siendo yo joven y antes que me extraviase | me di a buscar sinceramente la sabiduría.*
[19] En mi oración la pedí, | y hasta el fin la busqué :
[20] Floreció, maduró como racimo, | y se regocijó en ella mi corazón, | y caminó mi pie por senda llana, | y desde mi juventud me abracé a la sabiduría.
[21] Apliqué a ella mi oído y la recibí.
[22] Y hallé para mí mucha ciencia | e hice en ella grandes progresos.
[23] Me mostré reconocido al que me enseñó la sabiduría,
[24] Y me propuse obrar según ella ; me esforcé por seguir el bien, y no me avergonzaré de ello.
[25] Mi alma se aficionó a ella | y nunca le volveré el rostro.
[26] Extendí mis manos a lo alto | y la hallé en toda su pureza.
[27] Jamás por la eternidad me apartaré de ella.
[28] Desde el principio adquirí por ella la inteligencia, y por eso no la abandonaré jamás.
[29] Mis entrañas se encendían contemplándola, | y por eso la adquirí y la tuve por bella adquisición.
[30] El Señor me dió en recompensa el don de la palabra, | y con ella le alabaré.

---

[17] Esta letanía, que llega hasta el v. 18, está tomada del texto hebreo y se halla inspirada en los salmos 117, 1-4, y 136.
[18] En la última sección de este capítulo (18-38) el autor nos cuenta sus esfuerzos por adquirir la sabiduría y los frutos logrados, que él ofrece a todos los amantes de ella.

[31] Acercaos a mí, los que carecéis de instrucción, | y frecuentad mi escuela.
[32] ¿Hasta cuándo habréis de carecer de este bien, | y vuestras almas han de tener sed de ella?
[33] Yo abro mi boca y hablo, | para comunicaros de balde la sabiduría.
[34] Inclinad a su yugo vuestro cuello, | y reciba vuestra alma la instrucción. | Cerca está de quien la desea, | y el que se entrega a ella la hallará.
[35] Ved con vuestros ojos cuán poco me he fatigado yo, | y cómo hallé en ella gran descanso.
[36] Oíd mis instrucciones cuanto más podáis, | y la adquiriréis sin oro ni plata.
[37] Alégrese de mi enseñanza vuestra alma, | y no tendréis que avergonzaros al oír mi canto.
[38] Haced vuestra obra a tiempo, | y en su día el Señor os dará la recompensa.

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS PROFÉTICOS

La misión de los profetas

1. Ya en la Introducción general *(nn. 5-10) hemos hablado del carisma de la profecía otorgado a los autores sagrados. Necesitamos ampliar lo dicho allí en esta* Introducción a los libros proféticos.

Tres son los nombres que principalmente se dan en la Sagrada Escritura a estos hombres de Dios: los de rohe *y* jozeh, *que significan* videntes, *y el más común de* nabi, *que traducimos por* profeta. *La etimología de este último nombre es discutida, pero su sentido ordinario resulta bien claro de las palabras de Dios a Moisés cuando se excusaba con su tartamudez: «Mira, te he puesto como Dios para el Faraón, y Arón, tu hermano, será tu profeta. Tú le dirás a él lo que yo te mandare, y Arón, tu hermano, se lo dirá al Faraón para que deje partir de su tierra a los hijos de Israel» (Ex. 7, 1 ss.).* Nabi, *pues, quiere decir el que habla en nombre de otro. Es la significación de la palabra griega* profetes. *Es, pues, profeta el encargado por especial misión divina de hablar al pueblo en nombre de su Dios.*

2. Con estos sus enviados se proponía el Señor satisfacer dos necesidades del pueblo, de muy desigual importancia. Los antiguos no se atrevían a emprender negocio alguno, privado o público, sin antes consultar la voluntad de sus dioses. Israel padecía de la misma enfermedad. Pues para impedir que acudiesen a los oráculos gentiles o a los adivinos, los proveyó el Señor de profetas, a quienes acudiesen (Dt. 18, 15 ss.), y para esto mismo dió al sumo sacerdote los urim *y* tummim *(Ex. 28, 30). Recordemos a Saúl, yendo a consultar a Samuel sobre las pollinas perdidas (1 Sam. 9, 6. 11); al rey Jeroboam, que, teniendo a su hijo enfermo, manda a su mujer a consultar al profeta Ajías sobre el desenlace de la enfermedad (1 Re. 14, 1 ss.); y más todavía el caso de Ocozías, que en semejante caso envió mensajeros a consultar a Baalzebub, dios de Acarón, para saber si curaría de aquella enfermedad; a los cuales salió Elías al encuentro, por orden de Dios, y les dijo: «¿Es que no hay Dios en Israel, para que vayáis a consultar a Baalzebub, dios de Acarón?» (2 Re. 1, 2 ss.). David tenía su profeta, por quien consultaba al Señor sobre los negocios públicos (2 Sam. 7, 1 ss.); y los otros reyes no emprendían cosa grave sin hacer lo mismo. (Cf. 1 Re. 22, 5 ss.; Jer. 38, 14 ss.)*

Pero no era ésta la misión principal de los profetas. Otra tenían, ligada al destino de Israel. El Señor los había escogido para preparar los caminos del Mesías y la salud del mundo. Los patriarcas eran instruídos por Dios sobre la conducta que debían seguir para responder a su misión divina. Moisés fué llamado a organizar la vida religiosa y social del pueblo sobre las bases del monoteísmo y de las promesas mesiánicas hechas a los patriarcas. Por esto fué el más grande de los profetas de Israel, según Santo Tomás (Suma Teol., *2-2, q. 174, a. 4). A Moisés le sucedieron otros profetas, encargados de explicar la Ley, inculcar su observancia, combatir las transgresiones, llamar al pueblo a penitencia mediante amenazas y promesas. Entre éstas se destaca siempre la promesa del Mesías*

y de su obra salvadora. Esta es la misión principal del profetismo de Israel, por lo que se distingue del de todos los pueblos antiguos.

3. Como abundaban en Israel estos ministros auténticos de la palabra divina, así abundaban también sus remedos y falsificaciones, los falsos profetas, que se decían enviados de Yavé y daban como palabra de Dios los sueños de su imaginación. Su norma era halagar al pueblo y a los príncipes, prometiéndoles fácil prosperidad, con que los confirmaban en sus extravíos. (Cf. 2 Re. 22 y Jer. 28.) Eran los principales adversarios de los verdaderos profetas, como fueron luego los escribas los adversarios de Jesucristo.

4. La profecía es un carisma divino, no un arte adquirido por el estudio. Sin embargo, los profetas necesitan de ordinario una formación que los prepare para mejor desempeñar la misión que Dios les confiere. Adquieren esta formación en el seno de la familia y en las asociaciones de hombres piadosos, llamadas escuelas de profetas, al parecer fundadas por Samuel (1 Sam. 10, 5. 10 s.; 19, 20) y restauradas por Eliseo (2 Re. 2, 3 ss.); en la lectura de la Ley y de los profetas anteriores, en el trato con hombres doctos, en la meditación y en las luchas de cada día. Todo esto lo venía a completar y confirmar con su sello divino la iluminación profética. Recae ésta en la inteligencia, única facultad de conocer que es capaz de percibir la verdad divina; pero esta verdad suele presentárseles a los profetas envuelta en multitud de imágenes o símbolos, que son una nota característica del profetismo de Israel. Como ejemplo bastará citar las visiones de la vocación de los tres grandes profetas: Isaías (6), Jeremías (1) y Ezequiel (1-3). A estos cuadros simbólicos se añaden las acciones, también simbólicas, que dan al ministerio de los profetas un carácter enteramente dramático. En este punto se distinguen, sobre todo, Jeremías (16, 1 ss.; 18, 1 ss.) y Ezequiel (3, 22 ss.; 12, 1 ss.; cf. 2 Re. 13, 14-19; Act. 21, 10 s.).

5. Los discursos de los profetas, tal como nos han llegado, en su mayoría están escritos en verso, y a veces en estrofas artificiosamente compuestas, y son frecuentemente modelos no sólo de elocuencia, sino de la poesía hebrea y universal. El caso de Jeremías (36) nos muestra cómo los profetas dirigían al pueblo la palabra en el templo, en las plazas, en las puertas de las ciudades, en su propia casa, dondequiera que podían. Luego, con frecuencia escribían esos versos y los entregaban al pueblo, que los aprendía fácilmente, los recitaba y cantaba, continuando así el ministerio del profeta. Daniel es de los muy pocos profetas que ha publicado sus vaticinios sólo por escrito. Sin duda, de esta divulgación de los oráculos proféticos proviene la falta de orden cronológico que en casi todos se siente, y no sólo del desorden cronológico de los diversos oráculos, sino hasta del desorden en un oráculo mismo, que viene a ser una de las dificultades más graves en el estudio de los profetas. Los expositores se esfuerzan por reducirlos a su verdadero orden; pero no teniendo a su disposición más medios que el texto actual de los oráculos mismos ni más criterio que el orden lógico de las ideas, el ritmo de los versos y la artificiosa constitución de las estrofas, no siempre pueden alcanzar a restituirlos a su orden primitivo.

6. ¿Cómo probaban los profetas la verdad de su misión? Moisés, el primero de los profetas de Israel, necesitó señales con que mostrar al pueblo ser enviado de Dios (Ex. 3, 11 - 6, 9); pero los que a Moisés siguieron, con la misión de mantener al pueblo en la observancia de la Ley o de reducirle a ella, no tenían necesidad de tales pruebas. Su vida ajustada a la Ley, su celo por la causa de Dios, la fortaleza con que luchaban contra

los pecados del pueblo y reprendían las iniquidades de reyes, príncipes y sacerdotes, eran para los creyentes prueba bastante de que Dios los enviaba. Si Elías y Eliseo pasaron a la historia como grandes taumaturgos, de Isaías sólo se nos cuenta un milagro; de Jeremías y Ezequiel, ninguno, como tampoco se cuenta ninguno del Bautista, el postrero de los profetas. Si al leer hoy sus discursos no puede menos de sentirse en ellos el espíritu de Dios, mucho más lo sentirían los coetáneos, que los oían y eran testigos de su vida.

Ambiente histórico de los profetas

7. La actividad de los profetas se desarrolló en íntima conexión con la vida religiosa, moral y hasta política del pueblo israelita. Por esto importa mucho, para entenderlos, conocer el ambiente histórico en que ejercían su ministerio. Materia de sus reprensiones son las idolatrías del pueblo, las injusticias de los jueces, la opresión de parte de los poderosos y la conculcación de la ley divina por parte de todos. La política demasiado humana de los gobernantes, que por su falta de fe en Dios acudían a alianzas peligrosas para la vida religiosa del pueblo, ofrece también a algunos profetas, como Isaías y Jeremías, materia de duros reproches.

La figura que Israel hace en la historia antigua no puede ser más humilde, no obstante su grandeza en el orden religioso. Ateniéndose a la época en que florecieron los profetas escritores, desde el siglo VIII hasta el IV antes de Jesucristo, Israel vivió en vasallaje, bajo la dominación de los extranjeros, primero de la Asiria, luego de Babilonia y después de Persia. Fué Teglatfalasar III, llamado también Pul, el que, después de ampliar su imperio por Oriente, pensó en dominar las regiones de Occidente. Los reyes amenazados trataron de unir sus fuerzas para oponerse al invasor. El rey de Judá, Ajaz, no asintió a tales planes. Para obtener la cooperación de Judá, el rey de Siria, Rasín, y el de Samaria, Facea, declararon la guerra a Ajaz (734), con el propósito de substituirle por un cierto Tabel, que se avendría a los planes de los confederados. (Cf. Is. 7, 1-11.) Ajaz acudió en demanda de socorro a Teglatfalasar, el cual atacó luego el reino de Damasco, que pronto quedó convertido en una provincia más del reino asirio (732). (Cf. 2 Re. 16, 1-9.) Luego se dirige contra Samaria, a cuyo rey, Facea, destronó, poniendo en su lugar a Oseas (732) y llevándose muchos cautivos a Nínive (Is. 8, 4; 2 Re. 15, 29).

Judá quedó también sometido al vasallaje de Asiria durante el reinado todo de Ajaz. No se pasaron muchos años, y el amor de la libertad movió a los reinos occidentales a nueva tentativa. Parece que Samaria era el centro de la misma. Salmanasar IV, sucesor de Teglatfalasar III, trató de reprimir aquellos conatos de independencia, sujetando a Samaria. Fué Sargón su sucesor, el que en 721, y después de dos años de asedio, tomó a Samaria, llevó cautiva la mayor parte de la población y puso fin al reino de Israel (2 Re. 17). Era una dura lección para Judá, que se mantuvo quieto, aun por el año 711, en que Azoto, confiado en el apoyo de Egipto, se sublevó, siendo cercada, tomada y duramente castigada por el mismo Sargón (Is. 20, 1).

Pero en los últimos años del siglo VIII, otra vez los pueblos quisieron probar fortuna. Senaquerib había sucedido a su padre; el Egipto ofrecía su apoyo a los rebeldes, y la Caldea, siempre en abierta lucha contra Nínive, entraba también en la coalición (Is. 39). Parece que Ezequías, hijo y sucesor de Ajaz, sentía simpatía por los sublevados, y si no se alzó en armas, alentó a los confederados y les prestó su ayuda. Por esto, cuando

Senaquerib vino a sofocar aquellos conatos de libertad, entró por las ciudades de Judá, muchas de las cuales tomó y saqueó (Is. 36-37). Ezequías hubo de comprar la paz al precio de treinta talentos de oro y trescientos de plata. Senaquerib se volvió a Nínive. Después (693) volvió a traerle un nuevo conato de rebelión. A los egipcios, que vinieron en socorro de los confederados, los derrotó en Altacu (Eltequeh), en la tribu de Dan. Tras de dos legaciones a Ezequías para que entregara a Jerusalén, la asedió, pero no pudo tomarla. Una grave peste que se declaró en su ejército le obligó a retirarse a Nínive, sin que volviera a aparecer por Palestina en los años que aun reinó hasta ser asesinado por sus hijos (681).

Sin embargo, los asirios, dueños de Damasco y de Samaria, continuaban ejerciendo su hegemonía sobre los pueblos de Canán. No sabemos que los sucesores de Senaquerib, Asaradón y Asurbanipal, que elevaron el imperio asirio al apogeo de su grandeza, tuvieran que intervenir con las armas. Los pueblos entendieron que les era mejor soportar el yugo asirio pagando tributo a los reyes de Nínive que exponerse a las guerras y deportaciones que aquéllos usaban. Sólo el libro de las Crónicas nos cuenta que Manasés, hijo y sucesor de Ezequías, había sido llevado cautivo a Babilonia, de donde volvió para ocupar otra vez el trono. Su delito no debía de ser muy grave, cuando fué dado por libre y continuó reinando (2 Par. 33, 11-13). Probablemente tuvo lugar esto alrededor del año 650, en que Asurbanipal luchaba contra su hermano Samasumuquin, gobernador de Babilonia, hasta tomar la ciudad y sujetar la Caldea, que había hecho causa común con el rebelde. Muerto este rey (625), que llegó a apoderarse de Egipto, la Asiria decayó rápidamente; Nínive fué tomada por los medos y caldeos en 612, y aunque su ejército continuó luchando por la conservación del imperio, éste desapareció pocos años después, dejando en pos de sí la memoria de su espíritu guerrero, de su ferocidad y de su sistema de deportaciones, que los caldeos imitaron luego.

8. Una señal de cuán habituados estaban los pueblos de Palestina al yugo asirio pudiera ser la conducta de Josías. Como el Faraón Necao se dirigiese con un ejército hacia la Siria, para lograr alguna parte de los despojos del reino ninivita, Josías quiso cortarle el paso. En una desgraciada batalla, que se dió en Megido, quedó gravemente herido y vino a Jerusalén a morir en 608 (2 Re. 23, 29 s.). Derrotado en Carquemis por el príncipe Nabucodonosor, no logró Necao sus propósitos; pero de vuelta a su tierra pasó por Jerusalén, y hallando el trono de Josías ocupado desde hacía tres meses por Joacaz, su hijo, destituyó a éste y puso en su lugar a Joaquim, llevándose a su hermano a Egipto (ibíd. 23, 31-35). Después de la retirada del Faraón, Judá pudo creerse independiente, hasta que en 604 Nabucodonosor se presentó en Palestina e impuso su vasallaje a todos los reyes de la región. Pero entonces volvió a renovarse la antigua historia. Con la esperanza de la ayuda egipcia, los reyes de Siria y Canán se confederaron, para sacudir el yugo caldeo. En 597 se presentó Nabucodonosor con su ejército, y la coalición se deshizo. Joaquim había ya muerto. Joaquín o Jeconías, su hijo y sucesor, no se atrevió a afrontar los peligros de la guerra, y cuando los caldeos se presentaron ante Jerusalén, les salió al encuentro en son de paz. Nabucodonosor le prendió, para llevárselo a Babilonia con una buena parte de lo más selecto del pueblo, y puso en el trono a un tercer hijo de Josías, Matanías, a quien mudó el nombre por el de Sedecías, exigiéndole juramento de fidelidad (2 Re. 24, 1-20).

Pronto Nabucodonosor se dió cuenta de que no podía estar seguro de la lealtad de Judá, y Sedecías hubo de ir a Babilonia para sincerarse. Al fin, en 589 acabó Sedecías por declararse en abierta rebeldía. Los caldeos

llegaron y pusieron cerco a Jerusalén, tomándola al cabo de año y medio de asedio, en julio de 587. El templo fué incendiado, los muros y los palacios de Jerusalén, arrasados. A Sedecías le condenó a perder los ojos, después de haber contemplado la matanza de sus hijos y de sus cortesanos. Lo principal y más granado de la nación, en todos los órdenes, fué deportado a Caldea, quedando en Judá el pueblo humilde bajo el gobierno de Godolías (2 Re. 25; Par. 2 36. 17 ss., y Jer. 52).

9. No fué larga la duración del segundo imperio caldeo. A Nabucodonosor sucedieron como relámpagos tres reyes de su dinastía. El cuarto fué Nabonides, hijo de una sacerdotisa de Jarrán, cuyo principal empeño fué reformar la religión caldea. Con esto se malquistó con los sacerdotes y el pueblo, que con gusto dieron acogida al ejército persa mandado por Gubaru, caldeo. En 539 entró éste en Babilonia, defendida por el príncipe Belsarasar, que fué muerto. Pocos días después, Ciro hacía su entrada en la ciudad y era reconocido rey de Babilonia. Su primera medida fué ordenar la restitución de los dioses a sus antiguos santuarios, de donde la superstición de Nabonides los había sacado, y autorizar a todos los pueblos deportados para que volviesen a su tierra.

En estas medidas quedaron incluídos los judíos, a quienes restituyó los vasos sagrados, tomados del templo por Nabucodonosor, y dió permiso para volver a Judá y levantar el templo. No todos los deportados se resolvieron a emprender el viaje de vuelta. Y los que por entonces o más tarde lo hicieron, sólo pudieron levantar el altar y echar los cimientos del templo, impedidos de proseguirlo por los pueblos circunvecinos, sobre todo por los samaritanos, cuya cooperación en la obra del santuario no habían querido aceptar los judíos. Sólo en los comienzos del reinado de Darío (521), aprovechando las turbulencias originadas por el cambio de monarca y dinastía, pudieron acabar aquéllos la obra. Pero la ciudad continuaba en ruinas, hasta que Nehemías pidió y obtuvo del rey Artajerjes I (465-424) autoridad del gobernador, con el fin de levantar los muros de Jerusalén. Los que volvieron del cautiverio vivieron en su tierra, gozando de la amplia libertad que los persas les otorgaban, sobre todo a causa de la afinidad que creían hallar entre su religión y la judía. Caído el imperio persa a los golpes de maza de Alejandro Magno, la Palestina pasó automáticamente al dominio de los macedonios. Tal es el cuadro externo en que se desarrolló la actividad de los profetas. Veamos ahora el cuadro interior.

Ambiente religioso y moral de los profetas

10. Es el argumento de este cuadro la vida religiosa y moral, cuyo principio fundamental era el monoteísmo, la adoración del único Dios de Israel, Yavé, y la observancia de su Ley. En otros términos, era la fidelidad al pacto hecho con Dios en el Sinaí, cuyas condiciones se contenían en la Ley. El primer precepto de ésta era el reconocimiento del solo Dios de Israel, excluídos todos los otros dioses; luego venía el culto de ese Dios, conforme a las prescripciones de la Ley, entre las cuales ocupaba lugar importante la exclusión de toda imagen que fácilmente inducía a la idolatría; en tercer lugar estaban los otros preceptos de carácter moral y social, que regían las relaciones de los israelitas unos con otros. Hasta la vida política había de inspirarse en los mismos principios. Debía mirar a mantener la independencia de Israel, pero apoyándose en Yavé y en sus promesas de protección contra los enemigos, y no buscando alianzas con las

naciones, cuyo trato era un peligro para la vida religiosa del pueblo escogido.

En el reino de Samaria, Jeroboam, su fundador, para mantener a Israel separado de Jerusalén y de la dinastía davídica, había alzado unos becerros de oro en Dan y Bétel, imágenes de Dios, pero condenados por la Ley, y que fueron perpetuo escándalo para el pueblo. Este es el pecado que el autor del libro de los Reyes pone de relieve en el juicio que hace de cada uno de los reyes de Israel. En estos santuarios se introdujeron, fuera del sacerdocio ilegítimo, pues no era de la tribu de Leví, muchas corruptelas idolátricas. Además, desde el reinado de Ajab, bajo la influencia de la reina Jezabel, fenicia, los cultos fenicios invadieron el reino, no obstante los esfuerzos de los profetas Elías, Eliseo y otros más. La idolatría era siempre fuente de inmoralidad en todos los aspectos de la vida, y de ello nos dan testimonio los discursos de los profetas. Por este camino, Samaria fué de mal en peor, hasta que cayó sobre ella el castigo definitivo por medio de Sargón, que destruyó la ciudad, llevó cautiva la mayor parte de su pueblo y trajo de Oriente otros pobladores, que ocuparon el lugar de los deportados. De la mezcla de estos elementos con los que de Israel habían quedado en la tierra resultaron los samaritanos de la historia posterior, pueblo aborrecido de los judíos. En tiempo de Nehemías, un hijo del sumo sacerdote, que no consintió en dejar a su mujer, samaritana, huyó a Samaria y levantó allí el templo de Garizim (2 Re. 17, 24 ss.; 1 Esd. 4, 1-11; Neh. 13, 28 ss.; Jn. 4, 9-11).

11. Cuanto a Judá, parece que en los reinados de Ozías y Joatán imperó el culto de Yavé; pero era más bien un culto externo, sin el sentimiento íntimo de la piedad ni las obras de justicia exigidas por la Ley. De ello tenemos la prueba en el primer discurso de Isaías (Is. 1, 2 ss.). Pero en el reinado siguiente, de Ajaz, se dejaron sentir las influencias asirias y en pos de ellas las cananeas (2 Re. 16, 10 - 11; 2 Par. 28). Todas fueron extirpadas por Ezequías, que desde el principio de su reinado se esforzó por borrar las idolatrías que se habían introducido, especialmente en la época de su padre (2 Re. 18, 1-11; 2 Par. 29-31). Procuró, además, atraer a los restos de Israel, que los asirios habían dejado en Samaria (2 Par. 30). Borró hasta los santuarios de los altos, porque si bien dedicados a Yavé y hasta entonces tolerados, eran contrarios a la ley deuteronómica.

Cuán arraigadas estaban las tendencias idolátricas en el pueblo nos lo demuestra el hecho de que a la muerte del santo rey Ezequías toda su obra de reforma quedó anulada, y los males se agravaron en el reinado de su hijo Manasés y de su nieto Amón, ambos adoradores fervorosos de los ídolos y practicantes de todas las abominaciones gentílicas, sin excluir el sacrificio de los niños por el fuego (2 Re. 21; 2 Par. 33). El espíritu yavista renace de nuevo con Josías (628), el cual, al conocer el Deuteronomio, hallado en sus días en el templo por Helcías, emprendió una reforma radical, según las prescripciones del mismo código. Pero estas reformas eran sólo oficiales y externas, y por eso en cuanto faltó Josías y se sentaron en el trono sus hijos y nietos, que no tenían su espíritu religioso, volvió a aparecer la idolatría en todas sus formas. De ello tenemos dos testimonios: los de Jeremías y Ezequiel. Con la idolatría cundió la inmoralidad, tanto en los gobernantes como en los gobernados. Para fomentar todo esto estaban los falsos profetas, que pretendían hablar en nombre de los dioses o de Yavé. Deseando acabar de una vez con todas estas lacras de su pueblo, Dios decidió el destierro de los de Israel a Asiria y de los de Judá a Caldea. Bajo la violencia del azote re-

nació la fe en los que habían de formar el resto escogido de que tanto hablan los profetas; los demás quedaron anegados en el mar de las naciones gentílicas.

Oráculos de las naciones

12. No son Israel y Judá los únicos pueblos a quienes hablan los enviados de Dios: se dirigen también a los pueblos vecinos y aun a las naciones remotas, para anunciarles los juicios del Señor. No es de suponer que tales discursos llegasen a los reyes ni a los pueblos extraños, fuera de casos extraordinarios, como el de Jonás y el de los embajadores llegados a Jerusalén en tiempos de Jeremías (27, 2-11). Y así hemos de creer que al proferirlos pensaban en su propio pueblo, para mostrarle que la justicia de Dios alcanzaba a todas las naciones. Pues la prosperidad material de esos pueblos gentílicos, no obstante sus idolatrías y pecados, constituía una tentación para Israel, que no entendía por qué Dios se mostraba tan severo con su pueblo y dejaba en paz y hasta prósperas a naciones que ni siquiera le conocían. A veces miran a consolar al pueblo con el anuncio de los castigos de aquellos reinos que los habían maltratado injustamente, y aun el de aquellos que, habiendo sido instrumentos de la cólera de Dios, se habían engreído con su poder y extremado en sus rigores, y no se habían reconocido ministros de la justicia del Señor.

13. Los profetas que nos han transmitido por escrito sus vaticinios no empiezan hasta el siglo VIII a. C., en la época en que los asirios invaden la Palestina, constituyendo un grave peligro no sólo para la libertad de Israel, sino también para su vida religiosa y moral. Su orden cronológico es el siguiente:

EPOCA ASIRIA (750-612)

a) *Amós y Oseas.*
b) *Isaías y Miqueas.*
c) *Nahum.*

EPOCA BABILONICA (612-539)

a) *Jeremías con Baruc.*
b) *Habacuc y Sofonías.*
c) *Ezequiel y Daniel.*

EPOCA PERSA (539-333)

a) *Ageo y Zacarías.*
b) *Malaquías.*

De época incierta quedan Abdías, Joel y Jonás. Por la extensión de sus vaticinios los dividieron ya los judíos en profetas mayores, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, aunque éste en la Biblia hebrea figura entre los hagiógrafos, y los otros doce, que formaban un solo libro y se llamaban profetas menores.

INTRODUCCIÓN AL PROFETA ISAÍAS

1. Isaías, el primero de los profetas mayores, nos cuenta en el capítulo 6 su vocación al ministerio profético, que tuvo lugar «el año en que murió el rey Ozías» (737). Desempeñó su misión durante los tres siguientes reinados, de Joatam, Ajaz y Ezequías (1, 1). No tenemos, en el extenso libro de los vaticinios de Isaías, ninguno que haga expresa mención de Joatam, aunque bien se pueden atribuir a su tiempo los primeros capítulos (1-5, 9, 8 - 10, 4). De la época de Ajaz es, sin duda, a lo menos, buena parte del libro de Emmanuel (7-12), y de la de Ezequías los capítulos 36-39. Como la cronología de estos reyes es algo incierta, y el libro del profeta contiene pocos datos cronológicos, no podemos fijar con certeza el tiempo del comienzo ni del fin de su ministerio. Sólo podemos asegurar que empezó antes del 734, año de la guerra siroefraimita contra Ajaz (7, 1). La tradición judía asegura que murió aserrado por el rey Manasés, bien entrado ya el siglo VII, y, por consiguiente, cuando el profeta era ya muy anciano.

2. Al llamarle el Señor a profetizar le confiere una gravísima misión: reducir al pueblo de Judá a la obediencia, y previendo que no habrían de escucharle, anunciarle que su endurecimiento en la maldad había de atraerle el castigo de Dios «hasta que las ciudades queden devastadas y sin habitantes, la tierra saqueada y desierta, y que la soledad sea grande en toda la tierra» (6, 11). A esto se ajustan las conminaciones de los primeros capítulos, en que reprende al pueblo por su falsa piedad, su inmoralidad y su soberbia. Lo mismo hace después contra Ajaz, por su incredulidad con ocasión de la guerra siroefraimita (734), en el capítulo 7, aunque todas estas conminaciones vayan seguidas de las más hermosas promesas mesiánicas (1, 24 ss.; 2, 2 ss.; 8, 23 - 9, 6; 11, 1 ss.). En los capítulos 36-39 le vemos intervenir en los graves negocios que suscitaba la invasión de Senaquerib (701-693), alentando a Ezequías y vaticinando la salud de Jerusalén, la ruina del invasor y más tarde la curación de Ezequías. Aunque no conste expresamente ni por los escritos del profeta ni por los libros históricos, no podemos dudar de que Isaías haya tenido gran parte en la reforma religiosa llevada a cabo por Ezequías.

3. Con qué espíritu y elocuencia haya cumplido Isaías su misión nos lo dicen sus oráculos, tan densos de pensamiento, de tal elevada y vehemente expresión, tan variados por los temas que trata. Basta para convencerse de esto leer el primer discurso, en que reprende al pueblo por su ingratitud hacia Dios (1, 2-27); las amenazas contra Asur (10, 5-19); el oráculo contra Tiro (23); las conminaciones contra Efraím (28); la réplica a los embajadores asirios (37, 22-35), y sus muchos vaticinios mesiánicos, por los cuales mereció ser llamado el profeta evangelista.

4. Igual que los libros de los otros profetas, el de Isaías no tiene unidad de plan; en él se destacan ciertos grupos, como los vaticinios de Emmanuel (7-12), los oráculos contra las naciones (13-23), el apocalipsis (24-27), los capítulos histórico-proféticos relativos a la invasión asiria (36-38), y, finalmente, la última parte, dedicada a la restauración (40-66).

Es propio y singular de algunos capítulos de Isaías (13, 1 - 14, 23; 21,

1-10), y especialmente de toda la segunda parte (40-66), que el profeta aparezca como viviendo y moviéndose en época muy posterior a la suya, en la que inmediatamente precede a la vuelta de la cautividad. En esto se distinguen los capítulos citados y toda la segunda parte del resto de la obra: en el modo ordinario de presentar sus profecías los otros profetas.

La singularidad de este fenómeno ha inducido a los expositores protestantes a negar la autenticidad isaiana de estos capítulos, que algunos autores católicos quieren atribuir a discípulos del profeta, profetas como él. Un decreto de la P. C. B. del 28 de junio de 1908 declaró insuficientes los argumentos aducidos hasta aquella fecha para negar a Isaías la paternidad de tales capítulos.

He aquí sus respuestas: III. Si los profetas que anuncian cosas futuras se han de dirigir siempre a sus coetáneos, a aquellos que las pudieran entender, y, por tanto, si la segunda parte de Isaías (40-66), en que el profeta no habla a los judíos, sus contemporáneos, sino a los que lloraban en el destierro, como presente entre ellos, no puede ser de Isaías, desde mucho tiempo muerto, sino de un autor desconocido, que vivía entre los desterrados. La respuesta es negativa.—IV. Si el argumento tomado de la lengua y el estilo es de tal peso que fuerce a un perito de la lengua hebrea a admitir pluralidad de autores en el libro de Isaías. La respuesta es también negativa.—V. Si todos los argumentos aducidos, tomados en globo, son suficientes para probar que el libro de Isaías no es sólo del profeta, sino de dos o más autores. La respuesta es siempre negativa.

El texto del libro de Isaías es quizá el que parece haber sufrido más traslocaciones; parece como si en él hubiera habido un terremoto. Hubiéramos querido restituirle al orden que nos parece fué el primitivo, mas para no producir confusiones en el lector le dejamos en el que actualmente tiene en el texto, indicando en notas el orden en que parece debe ser leído.

I S A I A S

SUMARIO PRIMERA PARTE : *Primeros vaticinios de Isaías contra Judá e Israel (1-12).*—SEGUNDA PARTE : *Oráculos contra las naciones gentiles (13-23).*—TERCERA PARTE : *Apocalipsis de Isaías (24-27).*—CUARTA PARTE : *Juicio sobre Samaria y Jerusalén (28-35).*—*Apéndice histórico sobre la invasión asiria (36-39).*—QUINTA PARTE : *Israel libre del cautiverio babilónico (40-48).*—SEXTA PARTE : *Israel libertado por el Siervo de Yavé (49-66).*

PRIMERA PARTE

PRIMEROS VATICINIOS DE ISAÍAS CONTRA JUDÁ E ISRAEL

(1-12)

Vanidad del culto exterior sin la santidad interior

1 [1] Visión que Isaías, hijo de Amós, tuvo acerca de Judá y Jerusalén, en tiempos de Ozías, Joatam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá.*

[2] ¡Oíd, cielos! ¡Escucha, tierra! | ¡Que habla Yavé! | Yo he criado hijos y los he engrandecido, | y ellos se han rebelado contra mí.

[3] Conoce el buey a su dueño, | y el asno el pesebre de su amo; | pero Israel no entiende, | mi pueblo no tiene conocimiento.

[4] ¡Oh gente pecadora, | pueblo cargado de iniquidad, | raza malvada, hijos desnaturalizados! | Se han apartado de Yavé, | han renegado del Santo de Israel, | le han vuelto las espaldas.

[5] ¿A qué castigaros todavía, | si todavía os habréis de rebelar? | Toda la cabeza está enferma; | el corazón, todo malo. [6] Desde la planta de los pies hasta la cabeza, | no hay en él nada sano. | Heridas, hinchazones, llagas podridas, | ni curadas, ni vendadas, | ni suavizadas con aceite.

[7] Vuestra tierra está devastada, | vuestras ciudades quemadas; | a vuestros ojos los extranjeros devoran vuestra tierra, | asolada con asolación de enemigos.

[8] Ha quedado Sión como una cabaña de viña, | como choza de melonar, | como ciudad asolada.

[9] Si Yavé Sebaot | no nos hubiera dejado un resto, | seríamos ya como Sodoma, | nos asemejaríamos a Gomorra.

[10] Oíd la palabra de Yavé, | príncipes de Sodoma; | escucha la doctrina de nuestro Dios, | pueblo de Gomorra.

[11] ¿A mí qué, dice Yavé, | toda la muchedumbre de vuestros sacrificios? | Harto estoy de holocaustos de carneros, | del sebo de vuestros bueyes cebados; | no quiero sangre de toros | ni de ovejas ni de machos cabríos. | [12] ¿Quién os pide esto a vosotros, | cuando venís a presentaros ante mí, | hollando mis atrios?

[13] No me traigáis más esas vanas ofrendas. | El incienso me es abominable, | neomenias, sábados, fiestas solemnes; | las fiestas con crimen me son insoportables. | [14] Detesto vuestras neomenias | y vuestras festividades me son pesadas; | estoy cansado de soportarlas.

[15] Cuando alzáis vuestras manos, | yo aparto mis ojos de vosotros; | cuando hacéis vuestras muchas plegarias, | no escucho. | Vuestras manos están llenas de sangre. | [16] Lavaos, limpiaos, | quitad de ante mis ojos | la iniquidad de vuestras acciones. | Dejad de hacer el mal, | [17] aprended a hacer el bien, | buscad lo justo, restituíd al agraviado, | haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

---

1 [1] Este versículo viene a ser como título de toda la obra, a la vez que nos indica la época en que el profeta ejerció su ministerio.

Invitación a la conversión

[18] Venid y entendámonos, dice Yavé: | Aunque vuestros pecados fuesen como la grana, | quedarían blancos como la nieve. | Aunque fuesen rojos como la púrpura, | vendrían a ser como la lana blanca.

[19] Si vosotros queréis, si sois dóciles, | comeréis los bienes de la tierra. | [20] Si no queréis y os rebeláis, | seréis devorados por la espada. | Lo dice la boca de Yavé.

[21] ¿Cómo te has prostituído, Sión, ciudad fiel, llena de justicia? | Antes habitaba en ella la justicia, | ahora el homicidio. | [22] Tu plata se ha tornado escoria, | tu vino puro se ha aguado. | [23] Tus príncipes son prevaricadores, | compañeros de bandidos. | Todos aman las dádivas | y van tras los presentes, | no hacen justicia al huérfano, | no tiene a ellos acceso la causa de la viuda.

[24] Por eso dice el Señor, | Yavé Sebaot, el Fuerte de Israel: | Voy a tomar venganza de mis enemigos, | voy a pedir satisfacción a mis adversarios.

[25] Y tenderé mi mano sobre ti, | y purificaré en la hornaza tus escorias, | y separaré el metal impuro. | [26] Y restituiré a tus jueces como eran antes | y a tus consejeros como al principio. | Y te llamarán entonces ciudad de justicia, | ciudad fiel. | [27] Y Sión será redimida por la rectitud, | y los conversos de ella, por la justicia.*

Castigo de los pecadores

[28] Los rebeldes, los pecadores, todos a una serán quebrantados; | los desertores de Yavé serán aniquilados. | [29] Entonces se avergonzarán de los terebintos que tanto estiman, | y de los bosques en que se deleitan, | [30] y serán como terebinto despojado de su follaje | y como jardín que carece de agua. | [31] Y su poderío será como estopa | y su obra como centella, | y arderán ambos juntamente, | sin que nadie pueda apagar el fuego.

Gloria del Israel mesiánico

2 [1] Lo que vió Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y Jerusalén.*

[2] Pero sucederá a lo postrero de los tiempos | que el monte de la casa de Yavé | será confirmado por cabeza de los montes, | y será ensalzado sobre los collados, | y correrán a él todas las gentes, | [3] y vendrán muchedumbres de pueblos, diciendo: | Venid, subamos al monte de Yavé, | a la casa del Dios de Jacob, | y El nos enseñará sus caminos | e iremos por sus sendas, | porque de Sión ha de salir la Ley | y de Jerusalén la palabra de Yavé. | [4] El juzgará a las gentes | y dictará sus leyes a numerosos pueblos, | que de sus espadas harán rejas de arado, | y de sus lanzas, hoces. | No alzarán la espada gente contra gente | ni se ejercitarán para la guerra. | [5] Venid, ¡oh casa de Jacob!, | y caminemos a la luz de Yavé.

Prosigue el castigo de los pecadores

[6] Ciertamente has rechazado a tu pueblo, | a la casa de Jacob, | por estar llena de adivinos y hechiceros, | como los filisteos, y haber pactado con los extranjeros. | [7] Su tierra está llena de plata y de oro, | sus tesoros no tienen fin, | llena de caballos | y carros sin número. | [8] Está su tierra llena de ídolos, | se prosternan ante la obra de sus manos, | ante lo que sus dedos fabricaron.

[9] Todo hombre será derribado, | to-

---

[27] En este oráculo (2-27) de Isaías, uno de los más elocuentes, se reprende la falsa devoción de Judá, declarando a la vez cuál es la religión que a Dios agrada en armonía con su santidad, a saber, la justicia y la misericordia con el prójimo. Al pecado debe seguir el castigo, pero a éste la restauración, que siempre tiene carácter mesiánico.

2 [1] Este versículo es, sin duda, el título de un segundo oráculo, que empieza en 1, 28-31; prosigue en 2, 6-22, con la reprensión de la superstición idolátrica y de la soberbia, para terminar en 2, 2-5, con la hermosa promesa mesiánica que nos presenta a Jerusalén como foco de luz, centro de la religión divina, y a las naciones, atraídas hacia ella corriendo deseosas de disfrutar de tanta dicha en la paz de Yavé, que será Rey y Juez de todos.

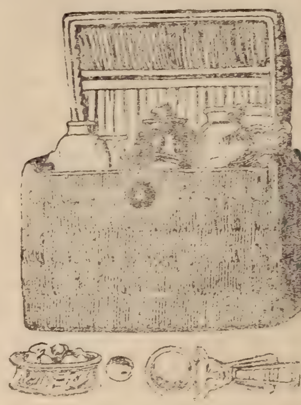
do mortal humillado, | no los perdonarás. | [10] Meteos en los escondrijos de las peñas, | escondeos en el polvo, | ante la presencia aterradora de Yavé, | ante el fulgor de su majestad, | cuando venga a castigar a la tierra. | [11] Entonces serán abatidas las altivas frentes de los hombres, | será humillada la soberbia humana | y sólo Yavé será exaltado aquel día. | [12] Porque llegará el día de Yavé Sebaot | sobre todos los altivos y soberbios, | sobre cuantos se ensalzan, para humillarlos; | [13] sobre los altos y erguidos cedros del Líbano, | sobre las robustas encinas de Basán, | [14] sobre los montes soberbios | y sobre los altos collados, | [15] sobre las altas torres | y sobre las fuertes murallas, y [16] sobre las naves de Tarsis | y sobre todo lo bello a los ojos, | [17] y será abatida la altivez del hombre, | y la soberbia humana, humillada, | [18] y sólo Yavé se exaltará aquel día, | y desaparecerán todos los ídolos.

[19] Meteos en los escondrijos de las peñas, | escondeos en el polvo, | ante la presencia aterradora de Yavé, | ante el fulgor de su majestad, | cuando venga a castigar a la tierra. | [20] Aquel día arrojará el hombre, | entre topos y murciélagos, | sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, | que se hizo para adorarlos, | [21] y se meterá en las hendiduras de las peñas y en las cavernas de las rocas, | ante la presencia aterradora de Yavé y ante el fulgor de su majestad, | cuando venga a castigar a la tierra. | [22] Cesad de apoyaros sobre el hombre, | cuya vida es un soplo. | ¿Qué estima podéis hacer de él?

Castigo de Judá

3 [1] Porque he aquí que el Señor Yavé Sebaot | quitará a Jerusalén y a Judá | todo apoyo y sostén, | el sostén del pan y el sostén del agua.* | [2] el guerrero, el hombre de armas, | el juez, el profeta, el adivino y el anciano, | [3] el jefe de cincuenta, el grande y el consejero, | el mago y el hechicero. [4] Y les dará mozos por príncipes, | y reinará sobre ellos el capricho, | [5] y las gentes se revolverán los unos contra los otros, | cada uno contra su vecino, | y el mozo se alzará contra el anciano, | y el villano contra el noble. | [6] Y se echarán unos sobre otros, | diciéndose: | Tienes un manto en la casa de tu padre; | ven y sé nuestro jefe, | y toma en tus manos esta ruina, | [7] Y el otro aquel día les responderá: No soy médico yo, | y en mi casa no hay ni pan ni vestido, | no quiero ser jefe del pueblo.

[8] Sí, Jerusalén está al borde de la ruina, y caerá Judá, | porque sus palabras, y sus obras todas son contra Yavé, | para irritar los ojos de su majestad. | [9] Sus frentes dan testimonio



Caja de aceites egipcia

contra ellos, | pues llevan como Sodoma sus pecados a la vista, | no los disimulan. | ¡Ay de ellos, que se acarrean su propia ruina!

[10] Bienaventurado el justo, | porque habrá bien, comerá el fruto de sus obras. | [11] ¡Ay del impío!, porque habrá mal, | recibirá el pago de las obras de sus manos.

[12] Mi pueblo está oprimido por caprichosos, | y se han apoderado de él exactores. | Pueblo mío, los que te guían te descarrían, | han torcido el camino por que ibas.

[13] Yavé está en pie para acusar, |

---

3 [1] El tercer discurso abarca los capítulos 3-4. A la dura reprensión de Judá y de sus mujeres, a quienes se amenaza con una total devastación, acaba prometiendo días gloriosos de restauración para el pequeño resto, que recibirá la gracia del Señor después de haber escapado a la justicia vengadora (4, 2-6).

se alza para juzgar a los pueblos. | [14] Yavé vendrá a juicio | contra los ancianos y los jefes de su pueblo, | porque habéis devorado la viña, | y los despojos del pobre llenan vuestras casas. | [15] Porque habéis aplastado a mi pueblo, | y habéis machacado el rostro de los pobres, | dice el Señor, Yavé Sebaot.

[16] Dice Yavé: | Ya que tan orgullosas son las hijas de Sión, | que van con la cabeza erguida | y mirando con desvergüenza, | pisando como si bailaran | y haciendo sonar las ajorcas de sus pies, | [17] el Señor afeitará la cabeza de las hijas de Sión, | y decalvará Yavé sus frentes. | [18] Aquel día quitará el Señor todos sus atavíos, | ajorcas, redecillas y lunetas, | [19] collares, pendientes, brazaletes, | [20] cofias, cadenillas, cinturones, | pomos de olor y amuletos, | [21] anillos, arillos, [22] vestidos preciosos, túnicas, | mantos, bolsitos, [23] espejos y velos, tiaras y mantillas. [24] Y en vez de perfumes, habrá hediondez; | y en vez de cinturón, un cordel; | y en vez de trenzas, calvicie; | y en vez de vestido suntuoso, saco; | y en vez de hermosura, vergüenza. | [25] Y los hombres caerán a la espada | y sus fuertes en la batalla. | [26] Sus puertas se entristecerán y gemirán, | y ella se sentará en tierra, desolada.

Gloria del resto salvado

4 [1] En aquel día, | siete mujeres echarán mano a un hombre, | diciendo: Comeremos de nuestro pan, | nos vestiremos con nuestras ropas, | pero que podamos llevar tu nombre, | quita nuestro oprobio.* | [2] En aquel día | será el renuevo de Yavé gloria y ornato, | y el fruto de la tierra, grandeza y honra | de los que de Israel quedaren. [3] Y los restos de Sión, los sobrevivientes de Jerusalén | serán llamados santos, | y todos los hombres, inscritos entre los naturales de Jerusalén, | [4] cuando lave el Señor la inmundicia de las hijas de Sión, | limpie en Jerusalén las manchas de sangre, | al viento de la justicia, al viento de la devastación; | [5] cuando venga Yavé sobre todo el monte de Sión, | y sobre los lugares de sus asambleas, | en nube y humo de día, | y en resplandor de fuego y llama de noche; | y habrá protección sobre toda gloria,* | [6] y tabernáculo para proteger contra el calor del día, | y para refugio y abrigo contra el turbión y el aguacero.

La parábola de la viña

5 [1] Voy a cantar a mi amado | el canto de la viña de sus amores: | Tenía mi amado una viña | en un fértil recuesto.* [2] La cavó, la descantó | y la plantó de vides selectas. | Edificó en medio de ella una torre, | e hizo en ella un lagar, | esperando que le daría uvas, | pero le dió agrazones. [3] Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad entre mí y mi viña. | [4] ¿Qué más podía yo hacer por mi viña | que no lo hiciera? | ¿Cómo, esperando que diese uvas, | dió agrazones?

[5] Voy, pues, a deciros ahora | lo que haré de mi viña: | Destruiré su albarrada, | y será ramoneada. | Derribaré su cerca, | y será hollada.

---

4 [1] En la grave devastación con que el profeta amenaza a la nación, la muerte se cebará, sobre todo, en los hombres; las mujeres quedarán sin maridos, estériles por consiguiente. Por esto hasta siete se allegarán a uno de los varones supervivientes, para que, tomándolas por esposas, les quite el oprobio de la esterilidad. Todo ello expresión figurada de la gran desolación de Judá.

[5] Después de vaticinar la devastación espantosa de Judá y Jerusalén, en castigo de sus injusticias y de su orgullo, acaba prometiendo días gloriosos de restauración para el pequeño resto, que recibirá la gracia del Señor después de haber escapado de la justicia vengadora.

5 [1] La imagen de la viña se emplea con frecuencia en la Biblia (Sal. 80, 9). Esta parábola de Isaías es una de las más bellas, que pinta la ingratitud de Israel, que luego detalla ampliamente con una serie de amenazas, que empiezan con ¡ay! (5, 8). Los vv. 24-25, que forman un todo, terminan con un a modo de estribillo: «Mas con todo esto, etc.», que regularmente se repite cuatro veces en 9, 12 - 10, 4, y que sin duda señala otras tantas estrofas. Tal coincidencia parece un argumento grave de que 5, 24 s. constituye una quinta estrofa de aquel oráculo, y que éste debe leerse sin ella, abarcando sólo 1-25.

[6] Quedará desierta, | no será podada ni cavada, | crecerán en ella los cardos y las zarzas, | y aun mandaré a las nubes que no lluevan sobre ella. | [7] Pues bien, la viña de Yavé Sebaot es la casa de Israel, | y los hombres de Judá son su amado plantío. | Esperaba de ellos juicio, | pero sólo hubo sangre vertida ; | justicia, pero sólo hubo rebeliones.

Amenazas contra los perversos

[8] ¡Ay de los que añaden casas a casas, | de los que juntan campos y campos | hasta acabar el término, | siendo los únicos propietarios en medio de la tierra! | [9] A mis oídos ha llegado, | de parte de Yavé Sebaot, | que las muchas casas serán asoladas ; | las grandes y magníficas quedarán sin moradores. | [10] Y diez yugadas de viña sólo producirán un *bato,* | y un *jómer* de simiente sólo dará un *efá.*

[11] ¡Ay de los que se levantan con el alba, | para seguir la embriaguez, y se quedan por la noche | hasta que el vino los enciende, | [12] en cuyos banquetes hay arpas, | cítaras, panderos, | flautas y mucho vino, | y no reparan en las obras de Yavé | ni ven las obras de sus manos. [13] Por eso mi pueblo será llevado cautivo, | sin que se dé cuenta, | y sus grandes serán consumidos por el hambre, | y su vulgo se secará de sed. | [14] Por eso el *seol* ensanchará su seno, | y abrirá su boca sin medida, y allá bajará su gloria, su muchedumbre, su fausto, de que tanto se envanecía. | [15] Y el hombre será humillado, y abatidos los varones, | y bajados los ojos altivos, [16] y Yavé Sebaot ensalzado en el juicio, | y el Dios Santo santificado en la justicia. | [17] Corderos pacerán allí como en su pastizal | y cabritos devorarán las destruídas posesiones de los ricos.

[18] ¡Ay de los que se arrastran el castigo | con cuerdas de maldad, | y las penas del pecado | como con coyundas de carro! [19] ¡Ay de los que dicen : Que venga pronto, | que se dé prisa, | que veamos la obra de sus manos, | que venga, pues, y de una vez | acabe su plan el Santo de Israel, | y lo veamos nosotros!

[20] ¡Ay de los que al mal llaman bien y al bien mal ; | que de la luz hacen tinieblas | y de las tinieblas luz, | y dan lo amargo por dulce | y lo dulce por amargo! | [21] ¡Ay de los que son sabios a sus ojos, | y son prudentes delante de sí mismos! | [22] ¡Ay de los que son valientes para beber vino | y fuertes para mezclar licores ; [23] de los que por cohecho dan por justo al impío | y quitan al justo su justicia!

[24] Por eso, como la lengua del fuego devora el rastrojo, | y como se consume en la llama la hierba seca, | su raíz se tornará podredumbre, | y su flor será arrebatada como el polvo. | Porque han rechazado la ley de Yavé Sebaot, | y han despreciado la palabra del Santo de Israel. | [25] Por eso se ha encendido la cólera de Yavé contra su pueblo, | y ha tendido contra él su mano, y le ha herido ; | y tiemblan los montes, | y yacen los cadáveres en medio de los caminos, | como estiércol. | Mas con todo esto no se ha aplacado la cólera, su mano queda tendida.

[26] Alzará pendón a gente lejana, | y llamará silbando a los del cabo de la tierra, | que vendrán pronto y velozmente.* | [27] No hay entre ellos cansado ni vacilante, | ni dormido ni somnoliento ; | [28] no se quitan de sus lomos el cinturón, | ni se desatan la correa de los zapatos. | Sus flechas son agudas, | y tensos sus arcos. | Los cascos de sus caballos son de pedernal, | y las ruedas de sus carros un torbellino, | [29] su bramido es de león ; | ruge como cachorro de león, | gruñe y arrebata la presa, | y se la lleva, sin que nadie pueda quitársela. | [30] Habrá aquel día un bramar contra ellos, | como bramido del mar ; | mirarán a la tierra | y no habrá sino tiniebla y tribulación. | se obscurecerá la luz en los cielos.

---

26 Tampoco los vv. 26-30 parecen ser continuación de lo que precede, y menos del capítulo 6. Algún expositor los considera como principio de un oráculo sobre la invasión asiria, que seguiría en 8, 20 : «Noche sin aurora», y acabaría con la descripción gloriosa del Rey Mesías (9, 6).

Vocación de Isaías al ministerio profético

6 [1] El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus haldas henchían el templo.* [2] Había ante El serafines, que cada uno tenía seis alas; con dos se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies, [3] y con las otras dos volaban, y los unos a los otros se gritaban y se respondían: ¡Santo, Santo, Santo, Yavé Sebaot! | ¡Está la tierra toda llena de su gloria!

[4] A estas voces temblaron las puertas en sus quicios, [5] y la casa se llenó de humo. Yo me dije: «¡Ay de mí, perdido soy!, pues siendo un hombre de impuros labios, | que habita en medio de un pueblo de labios impuros, | he visto con mis ojos al Rey, Yavé Sebaot.» | [6] Pero uno de los serafines voló hacia mí, teniendo en sus manos un carbón encendido, que con las tenazas tomó del altar, [7] y tocando con él mi boca, dijo: «Mira, esto ha tocado tus labios, | tu culpa ha sido quitada y borrado tu pecado.»

[8] Y oí la voz del Señor, que decía: | «¿A quién enviaré | y quién irá de nuestra parte?» | Y yo le dije: | Heme aquí, envíame a mí. | [9] Y El me dijo: | Ve y di a ese pueblo: | Oíd y no entendáis, | [10] ved y no conozcáis. | Endurece el corazón de ese pueblo, | tapa sus oídos, | cierra sus ojos. | Que no vea con sus ojos, | ni oiga con sus oídos, | ni entienda su corazón, | y no sea curado de nuevo. | [11] Y yo le dije: ¿Hasta cuándo, Señor? | Y El respondió: | Hasta que las ciudades queden asoladas | y sin habitantes, | y las casas sin moradores, | y la tierra hecha un desierto. | [12] Hasta que Yavé arroje lejos a los hombres, | y sea grande la desolación en la tierra. | [13] Si quedare un décimo, será también para el fuego, | como la encina o el terebinto cuyo tronco se abate.

Isaías y Ajaz

7 [1] Sucedió en tiempo de Ajaz, hijo de Joatam, hijo de Ozías, rey de Judá, que Rasín, rey de Siria, y Pecaj, hijo de Romelía, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para combatirla, pero no pudieron tomarla.* [2] Y tuvo noticia la casa de David de que Siria y Efraím se habían confederado, y tembló su corazón y el corazón del pueblo, como tiemblan los árboles del monte a impulsos del viento.

[3] Entonces dijo Yavé a Isaías: Sal luego al encuentro de Ajaz, tú y tu hijo Sear-Jasub, al cabo del acueducto de la piscina Superior,* [4] camino del campo del Batanero, y dile: | Mira bien no te inquietes, no temas nada y ten firme corazón | ante esos dos cabos de tizones humeantes, ante el furor de Rasín, el sirio, y del hijo de Romelía | [5] Ya que la Siria ha resuelto tu ruina, | con Efraím y el hijo de Romelía, diciendo: | [6] Marchemos contra Judá, | apoderémonos de él, enseñoreémonos de él | y démosle por rey al hijo de Tabel.

[7] He aquí lo que dice el Señor, Yavé: | Eso no se logrará, no será así, | [8] porque la cabeza de Siria es Damasco, | y la cabeza de Damasco, Rasín, | [9] y la cabeza de Efraím es Samaria, | y la cabeza de Samaria el hijo de Romelía. | Vosotros, si no tuviereis fe, no permaneceréis.

[10] Y dijo además Isaías a Ajaz: [11] Pide a Yavé, tu Dios, una señal, o

---

6 [1] Este capítulo nos cuenta la vocación de Isaías, el mismo año en que murió el rey Ozías (de 740 a 737). Yavé se revela a su profeta como el Dios de la santidad, que, por lo mismo, la exige de su pueblo. «Sed santos, que yo soy santo; Yavé, vuestro Dios» se repite muchas veces en el Levítico. Precisamente porque el pueblo no la tiene ni parece estar dispuesto a procurársela, por esto el Señor le amenaza con una completa devastación. Los vv. 9 y 10 deben mirarse como una figura de permisión. El Señor, como hastiado de su pueblo, envía a su profeta a endurecer al pueblo en el mal, no porque sea éste su intento al enviar a Isaías, sino porque va a ser el resultado del ministerio de éste, a causa de las malas disposiciones del pueblo.

7 [1] Los capítulos 7 a 12 forman el llamado *Libro de Emmanuel,* en el cual la amable figura del Niño aparece enlazada con la invasión asiria, que amenaza a Judá y que traerá la devastación tantas veces anunciada. (Véase *Introducción a los libros proféticos,* n. 7.)

[3] Sear-Jasub, nombre simbólico que significa «el resto volverá».

de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto. [12] Y contestó Ajaz: No la pediré, no quiero tentar a Yavé. [13] Entonces dijo Isaías: | Oye, pues, casa de David: | ¿Os es poco todavía molestar a los hombres, | que molestáis también a mi Dios? | [14] El Señor mismo os dará por eso la señal: | He aquí que la virgen grávida da a luz un hijo | y le llama Emmanuel.* | [15] Y se alimentará de leche y miel, | hasta que sepa desechar lo malo y elegir lo bueno. | [16] Pues antes que el niño sepa desechar lo malo y elegir lo bueno, | la tierra por la cual temes de esos dos reyes será devastada. | [17] Hará venir Yavé sobre ti, sobre tu pueblo | y sobre la casa de tu padre, | días cuales nunca vinieron | desde que Efraím se separó de Judá. | [18] Y en esos días silbará Yavé | a la mosca que está en los cabos del río de Egipto, | y a la abeja que está en la tierra de Asiria, | [19] y vendrán y se abatirán en masa | sobre valles y torrentes, | y sobre los huecos de las rocas | y sobre los zarzales y sobre los matorrales todos. | [20] En esos días afeitará el Señor | con navaja alquilada del lado de allá del río, | y rasurará las cabezas, los pelos del cuerpo, | y quitará la barba.

[21] En aquel día tendrá uno una vaca y dos ovejas, | [22] y por la gran cantidad de leche que darán, | comerá mantequilla, | pues de mantequilla y miel se alimentarán | todos los que quedaren en la tierra. | [23] En aquel día, | el lugar donde había mil vides | por valor de mil siclos de plata, | [24] se cubrirá de cardos y de zarzas. | Y se entrará allá con arco y saetas, | pues toda la tierra será espinas y cardos. | [25] Y a los montes que se cavaban y escardaban | no se irá ya, por temor de las espinas y los cardos; | quedarán para pasto de bueyes | y para ser pisoteados por el ganado.

La destrucción de Samaria y de Damasco

8 [1] Díjome Yavé: Toma una tabla grande, y escribe en ella* [2] con grandes caracteres: A Maher-salal-jas-baz. Y tómame dos testigos fieles, Urías, el sacerdote, y Zacarías, hijo de Jaberequías.* [3] Acerquéme a la profetisa, que concibió y parió un hijo, y Yavé me dijo: Llámala Maher-salal-jas-baz, [4] porque antes que el niño sepa decir «padre mío, madre mía», las riquezas de Damasco y el botín de Samaria serán llevados por el rey de Asiria.

La invasión de Judá por los asirios

[5] Y me habló de nuevo Yavé, y me dijo: | [6] Por haber despreciado este pueblo | las aguas de Siloé, que corren mansamente, | y haber temblado ante Rasín y el hijo de Romelía, | [7] va a traer contra él el Señor | aguas de un río tan caudaloso e impetuoso, | que saltarán todos sus diques | y se desbordarán por todas las riberas, | [8] y llegando hasta Judá, le inundarán y le cubrirán, | llenándole el agua hasta el cuello. | Y tendiendo sus brazos | cubrirán toda tu tierra, ¡oh Emmanuel!

[9] Aprended, pueblos, que seréis quebrantados; | oíd, todos vosotros, los de lejanas tierras. | Armaos, que vais a ser quebrantados; | apercibíos, que seréis quebrantados. [10] Trazad planes, que serán deshechos; | haced proyectos, que no se lograrán, | porque está Dios con vosotros.

[11] Así me ha hablado Yavé, mientras se apoderaba de mí su mano, y me advertía que no siguiese el camino de este pueblo. Me dijo: | [12] No llaméis conjuración | a lo que este pueblo llama conjuración. | No tengáis miedo ni temor de lo que él teme; | [13] a Yavé Sebaot habéis de

---

[14] Las dificultades de este vaticinio han sido sentidas desde antiguo, por la unión con que aparece ligado a la devastación asiria. Para darnos cuenta del lenguaje del profeta, habremos de suponer que había tenido de Dios una muy alta revelación de Emmanuel, la cual le dejó tan impresionado, que no podía apartar el pensamiento de ella. Así, al anunciar la inminencia de la invasión asiria, toma por señal el mismo Niño, que, si entonces naciera, antes de llegar a los años de la discreción no tendría para alimentarse más que leche y miel. Estas abundarán mucho, porque toda la tierra devastada será pastizal para los ganados.

8 [1] Este capítulo, hasta el v. 20b, contiene una serie de vaticinios alusivos a la invasión asiria que anuncia el c. 7.
[2] El nombre del niño significa: *Pronto a saquear, rápido a robar.*

santificar, | de El habéis de temer, | de El tened miedo. [14] El será piedra de escándalo y piedra de tropiezo | para las dos casas de Israel, | lazo y red para los habitantes de Jerusalén. | [15] Y muchos de ellos tropezarán, | caerán y serán quebrantados, | y se enredarán en el lazo y quedarán cogidos

[16] Guardaré el testimonio, | sellaré esta enseñanza para mis discípulos,* | [17] y esperaré a Yavé que oculta su rostro | a la casa de Jacob. | En El esperaré. [18] Henos aquí a mí y a mis dos hijos, | que me dió Yavé, | como señales y presagios en Israel, | de parte de Yavé Sebaot, | que mora en el monte de Sión. | [19] Y todavía os dirán, sin embargo: | Consultad a los evocadores | y a los adivinos, que murmuran y susurran: | ¿No debe un pueblo consultar a sus dioses | y a sus muertos [20] sobre la suerte de los vivos, | para conocimiento y testimonio? | Seguramente eso es lo que os dirán.

Noche sin aurora,* | [21] tribulación y hambre invadirán la tierra, | y enfurecidos por el hambre | maldecirán a su rey y a su Dios. [22] Alzarán sus ojos arriba, | luego mirarán a la tierra, | pero sólo habrá angustia y tinieblas, | obscuridad y tribulación. | Mas se pasará la noche* | [(23)] y no habrá ya tinieblas | para el pueblo que andaba en angustias.

9 [1] Como al principio cubrió de oprobio | a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí, | a lo último llenará de gloria el camino del mar | y la otra ribera del Jordán, | la Galilea de las gentes.*

Después del castigo, Israel será liberado por el Rey Mesías

[(1)] [2] El pueblo, que andaba en tinieblas, | vió una luz grande; | sobre los que habitaban en la tierra de sombras de muerte | resplandeció una brillante luz. | [3] [(2)] Multiplicaste la alegría, | has hecho grande el júbilo, | y se gozan ante ti, como se gozan los que recogen la mies, | como se alegran los que se reparten la presa. | [4] [(3)] Rompiste el yugo que pesaba sobre ellos, | el dogal que oprimía su cuello, | la vara del exactor, como en el día de Madián. | [5] [(4)] Y han sido echados al fuego | y devorados por las llamas | los zapatos jactanciosos del guerrero | y el manto manchado de sangre. | [6] [(5)] Porque nos ha nacido un niño, | nos ha sido dado un hijo, | que tiene sobre su hombro la soberanía, | y que se llamará | maravilloso consejero, Dios fuerte, | Padre sempiterno, Príncipe de la paz,* | [7] [(6)] para dilatar el imperio y para una paz ilimitada, | sobre el trono de David y sobre su reino, | para afirmarlo y consolidarlo | en el derecho y la justicia, | desde ahora para siempre jamás. | El celo de Yavé Sebaot hará esto.

El castigo de los perversos

[8] [(7)] El Señor ha mandado palabra para Jacob, | que ha caído en Israel,* | [9] [(8)] y llegará a conocimiento de todo el pueblo, | de Efraím y de los habitantes de Samaria. | Los que en su soberbia y en su dureza

---

[16] El testimonio es la tabla (8, 1) en que están escritos los nombres de sus hijos Maher-salal-jas-baz (8, 3) y Sear-Jasub (7, 3). Ambos llevan nombres simbólicos de la devastación asiria, que con el del padre tendrá el pueblo siempre ante los ojos. Sin embargo, todavía habrá quienes tengan por muy natural consultar por los evocadores y adivinos sobre la suerte del pueblo.

[20] El oráculo que sigue debe empezar por 5, 26-30; continuará luego con 8, 20c: «Noche sin aurora». Bajo la imagen de una tormenta, el profeta describe la invasión asiria sobre el norte del reino de Samaria por Teglatfalasar después de la conquista de Damasco (732).

[22] Tras de la tormenta viene el día claro; aquí la claridad es la edad mesiánica.

9 [1] San Mateo (4, 15 s.) hace uso de este texto para introducir la aparición de Jesús en Galilea. A las tinieblas del error y del pecado sucede la luz de la verdad y de la gracia.

[6] Los atributos que aquí atribuye el profeta al Niño nos declaran la alta idea que Dios le había comunicado de este vástago de David. Tales atributos tocan en lo divino, y su pleno sentido nos lo pondrá en claro luego la revelación del Nuevo Testamento.

[8] La sección 9, 8 - 10, 4, consta de cuatro estrofas claramente distinguidas por el estribillo: «Ni con todo esto se aplacará», etc. (9, 12. 17. 21; 10, 4), a las cuales no

de corazón se decían: | [10] (9) Han caído los ladrillos, pero edificaremos con sillares; | han sido cortados los sicómoros, pero en su lugar pondremos cedros. [11] (10) Yavé fortalecerá contra ellos a sus enemigos. | al ejército de sus enemigos. | [12] (11) La Siria al este y los filisteos al oeste, | que a boca llena devorarán a Israel. | Ni con todo esto se aplacará su ira, | antes seguirá todavía tendida su mano.

[13] (12) Pero el pueblo no se ha vuelto al que le hería, | no ha buscado a Yavé Sebaot; | [14] (13) y Yavé cortará de Israel la cabeza y la cola, | el ramo y la caña en un mismo día. | [15] (14) Los ancianos, los grandes: he ahí la cabeza; | el profeta, doctor de mentiras: he ahí la cola. | [16] (15) Porque los que guían al pueblo se descarrían, | y los guiados van perdidos. [17] (16) Por eso el Señor no se complace en sus mancebos, | ni tiene piedad de sus huérfanos y su viudas. | Porque todos son impíos y malvados, | y toda boca dice despropósitos. | Ni con esto se aplaca su ira, | antes seguirá todavía tendida su mano.

[18] (17) Porque la iniquidad se ha encendido como fuego, | que devora cardos y zarzas, | y consume la maleza del bosque, | subiendo el humo en remolinos. | [19] (18) Por el furor de Yavé Sebaot se abrasará la tierra, | y el pueblo será presa del fuego. | [20] (19) Despedazan a derecha, y se quedan con hambre; | devoran a izquierda, y no se sacian; | (20) Cada cual devora a su prójimo, | y nadie se apiada de su hermano. | Manasés contra Efraím, Efraím contra Manasés, | y ambos a dos contra Judá. | [21] Ni con todo esto se aplaca su ira, | antes seguirá todavía tendida su mano.

10 [1] ¡Ay de los que dan leyes inicuas | y de los escribas que escriben prescripciones tiránicas, | [2] para apartar del tribunal a los pobres, | y conculcar el derecho de los desvalidos, | para despojar a las viudas, | y robar a los huérfanos! | [3] ¿Qué haréis el día de la visitación, | del huracán que viene de lejos? | ¿A quién os acogeréis, para que os proteja? | ¿Qué será de vuestros tesoros? | [4] De no ir curvados entre los cautivos, | habrán caído entre los muertos. | Ni con todo esto se aplacará la ira de Yavé, | antes seguirá todavía tendida su mano.

El reino de Asiria será destruído

[5] ¡Ay de ti, Asur, vara de mi cólera, | bastón de mi furor!* | [6] Yo le mandé contra una gente impía, | le envié contra el pueblo objeto de mi furor, | para que saquease e hiciera de él su botín, | y le pisase como se pisa el polvo de las calles; | [7] pero él no tuvo los mismos designios, | no eran éstos los pensamientos de su corazón. | Su deseo era desarraigar, | exterminar pueblos en gran número. | [8] Porque él dice: | Reyes son todos mis príncipes, | [9] ¿No ha sido ésa la suerte de Calno, la de Carquemis; | la de Jamat, no ha sido la de Arpad; | y la de Samaria, la misma de Damasco? [10] Así se apoderó mi mano de reinos de ídolos, | más en número que los de Jerusalén y Samaria. | [11] ¿No podré hacer con Jerusalén y sus ídolos | lo que hice con Samaria y los suyos? | [12] Pero sucederá que cuando el Señor | haya realizado toda su obra | sobre el monte de Sión y Jerusalén, | castigará el Señor al rey de Asiria, | por el orgullo de su corazón y la altivez de sus ojos. | [13] El se dice: | Con la fuerza de mi brazo he hecho eso, | con mi sabiduría y mi prudencia, | y borré las fronteras de los pueblos, | y saqueé sus tesoros, y, | todopoderoso, derribé a los que se sentaban en los tronos. | [14] Mi mano ha cogido la riqueza de los pueblos, | como se coge un nido; | como quien se apodera de huevos abandonados, | me he apoderado yo de la tierra toda. | Y nadie sacudió las

dudamos en añadir 5, 24-25. El tema es la amenaza contra Israel a causa de sus iniquidades. El instrumento será, sin duda, el asirio, pero, como Amós y Oseas, no lo señala por su nombre, lo que indicaría que el oráculo es anterior a los otros dos.

10 [5] La postrera sección del libro de Emmanuel abarca 10, 5-12, 6. Empieza por una amenaza contra Asur, muy orgulloso de sus conquistas. Semejante a un frondoso bosque, será consumido por el fuego. Como en otro tiempo fué castigado el Egipto, así lo será ahora Asur, y el resto de Israel, salvado.

alas, | ni abrió el pico, ni dió un chillido. | [15] ¿Se ensoberbece el hacha contra el que la maneja, | la sierra contra el que la mueve? | Como si la vara dirigiera al que la levanta, | o el bastón al que lo lleva. [16] Mas por eso el Señor, Yavé Sebaot, | herirá de flaqueza ese cuerpo tan robusto. | Y debajo de su gloria encenderá un fuego, | como fuego de incendio. | [17] Y la luz de Israel se convertirá en fuego, | y su Santo en llama, | para quemar y devorar | en un solo día sus cardos y sus espinas. | [18] Y la hermosura de su bosque y de su vergel | quedará del todo destruída, | [19] y los árboles que de su selva queden serán tan pocos, | que un niño podrá contarlos.

Israel será liberado

[20] En aquel día, | el resto de Israel | y los sobrevivientes de la casa de Jacob | no se apoyarán ya sobre el que los hirió, | sino que se apoyarán con fidelidad | en Yavé, el Santo de Israel. | [21] Volverá un resto, un resto de Jacob, | al Dios fuerte. | [22] Porque aunque fuera tu pueblo, Israel, como las arenas del mar, | sólo un resto volverá. | Decretada está la destrucción, | que acarreará la justicia. | [23] y este decreto de destrucción | lo ejecutará el Señor, Yavé Sebaot, en toda la tierra. | Por eso dice el Señor, Yavé Sebaot:

[24] Pueblo mío, que habitas en Sión, | no temas que Asur te hiera con la vara | y alce contra ti su bastón, | como el Egipto.* | [25] Dentro de poco tiempo, dentro de muy poco, | mi cólera llegará al fin, | y mi furor los destruirá. | [26] Yavé Sebaot alzará contra ellos el azote, | como cuando hirió a Madián en la roca de Horeb, | y el mar con su báculo, | como lo levantó un día en Egipto; | [27] y en ese día se quitará su peso de sobre tus espaldas | y su yugo de sobre tu cuello.

Inminencia de la invasión

[28] Ya avanza del lado de Rimón; | ha llegado a Ayot; | pasa por Magrón, | y deja en Micmas su impedimenta.* [29] Han pasado el desfiladero, | y durante la noche han acampado en Gueba. | [30] Rama está temblando, | Gaba de Saúl está en fuga; | lanza gritos, hija de Galim; | escucha, Lais; respóndele, Anatot; | [31] Madmena huye; | los habitantes de Gabim han escapado. | [32] Hoy todavía hace alto en Nob, | y alza su mano contra el monte de la hija de Sión, | contra el monte de Jerusalén.

[33] He aquí que Yavé Sebaot | desgajará con fuerzas las ramas, | las cimeras serán cortadas, | y las altas abatidas. | [34] La madera del bosque será cortada a hierro, | y echados a tierra los cedros del Líbano.

El reino del Mesías, reino de paz y universal

11 [1] Y brotará una vara del tronco de Jesé, | y retoñará de sus raíces un vástago.* | [2] Sobre el que reposará el espíritu de Yavé, | espíritu de sabiduría y de inteligencia, | espíritu de consejo y de fortaleza, | espíritu de entendimiento y de temor de Yavé. | [3] Y pronunciará sus decretos en el temor de Yavé. | No juzgará por vista de ojos, | ni argüirá por oídas de oídos, | [4] sino que juzgará en justicia al pobre, | y en

---

[24] Estos versículos van dirigidos a Sión, y son una palabra de aliento ante la invasión asiria, que se describe con detalle desde el v. 28.

[28] Aquí nos pinta al ejército asirio que sube por etapas a Jerusalén, donde Yavé le aguarda para confundir su orgullo. Los vv. 14, 24-27, estarían bien después del v. 32. La profecía parece haberse realizado o el año 700, cuando la primera invasión de Senaquerib, o el 693, en una segunda invasión. (Véase *Introducción a los libros proféticos*, n. 7.)

11 [1] Otra vez, después de describirnos la invasión del asirio, su gloria y su poder, semejantes a un soberbio bosque, que, sin embargo, será destruído, lo contrapone al humilde renuevo del tronco de Jesé, sobre quien descansará el espíritu de Yavé y que traerá la paz no sólo a los restos de Judá, sino a todas las naciones que le buscarán. Este Espíritu se manifestará en formas varias, que la teología llama dones del Espíritu Santo, que se hallan en Cristo de un modo eminente, de otro modo en sus fieles.

equidad a los humildes de la tierra. | Y herirá al tirano con los decretos de su boca, | y con su aliento matará al impío. | [5] La justicia será el cinturón de sus lomos, | y la fidelidad el ceñidor de su cintura. | [6] Habitará el lobo con el cordero, | y el leopardo se acostará con el cabrito, | y comerán juntos el becerro y el león, | y un niño pequeño los pastoreará.* | [7] La vaca pacerá con la osa, | y las crías de ambas se echarán juntas, | y el león, como el buey, comerá paja. | [8] El niño de teta jugará junto a la hura del áspid, | y el recién destetado meterá la mano | en la caverna del basilisco. | [9] No habrá ya más daño ni destrucción | en todo mi monte santo, | porque estará llena la tierra | del conocimiento de Yavé, | como llenan las aguas el mar.

[10] En aquel día el renuevo de la raíz de Jesé | se alzará como estandarte para los pueblos. | Y le buscarán las gentes, | y será gloriosa su morada.* | [11] En aquel día, de nuevo la mano del Señor | redimirá al resto de su pueblo, | a lo que reste de Asur y de Egipto, | de Patros, de Cur, de Elam, de Senaar, | de Jamat y de las islas del mar. | [12] Alzará su estandarte en las naciones, | y reunirá a los dispersos de Israel, | y juntará a los dispersos de Judá, | de los cuatro confines de la tierra. | [13] Y cesará la envidia de Efraím, | y serán destruídos los enemigos de Judá. | Y no envidiará ya más Efraím a Judá, | y Judá no será más enemigo de Efraím. | [14] Y se lanzarán contra la costa de los filisteos a occidente, | y juntos saquearán a los hijos de Oriente ; | Edom y Moab les servirán, | y los hijos de Ammón les estarán sujetos. | [15] Y secará Yavé la lengua de mar de Egipto | y levantará con fortaleza su mano sobre el río, | y herirá sus siete brazos, | que podrán pasarse a seco.* | [16] Y abrirá camino a los restos de su pueblo, | a los que quedarán de Asur, | como lo abrió para Israel | el día de su salida de Egipto.

Cántico de liberación

12 [1] Y aquel día dirás: | Yo te alabo, Yavé, porque te irritaste contra mí, | pero se aplacó tu cólera, | y me has consolado.* | [2] Este es el Dios de mi salvación, | en El confío, y nada temo, | porque mi fuerza y mi canto es Yavé, | El ha sido para mí la salud. [3] Sacaréis con alegría el agua de las fuentes de la salud, | y diréis aquel día : | [4] Alabad a Yavé, cantad a su nombre, | pregonad sus obras en medio de los pueblos, | proclamad que su nombre es sublime. | [5] Cantad a Yavé, que hace cosas grandes, | que lo sepa la tierra toda. | [6] Exultad, jubilad, moradores de Sión, | porque grande es en medio de vosotros el Santo de Israel.

SEGUNDA PARTE

ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES GENTILES

(13-23)

Oráculo contra Babilonia

13 [1] Oráculo sobre Babilonia, que vió Isaías, hijo de Amós.*

[2] Alzad bandera sobre lo alto de un monte desnudo, | gritadles, ha-

---

[6] Para describirnos la paz de los tiempos mesiánicos, el profeta se remonta a los días del paraíso, en que todos los animales vivían sometidos al hombre y en paz.

[10] El Mesías reunirá a todos los pueblos, empezando por juntar en uno los dos reinos de Judá y Efraím, en mal hora divididos.

[15] Los siete brazos por que el Nilo entraba en el mar Mediterráneo, que hoy son cuatro.

12 [1] Hermoso remate de todo el libro de Emmanuel, en que alternativamente nos va presentando el profeta las amenazas de la justicia vengadora, que se vale de los asirios para castigar a su pueblo, y las promesas de la misericordia, que lo salva por medio del vástago de David. El alma profundamente religiosa del profeta expresa sus sentimientos en este himno de acción de gracias.

13 [1] Este oráculo contra Babilonia es un modelo de los discursos contra las naciones. La justicia de Yavé a todos alcanza. Las naciones poderosas son instrumento de su cólera ; pero como al obrar se dejan llevar de su orgullo, habrán de caer bajo la justicia divina. Dios lo anuncia para consuelo de los oprimidos. (Véase *Introducción al libro de Isaías*, n. 4.)

çedles señas con las manos, | para que entren por las puertas de los príncipes. | [3] Yo mando a mi ejército consagrado para la guerra, | y llamo a mis valientes para ejecutar mi ira, | a los que triunfan para mi gloria. | [4] Murmullo de muchedumbres en los montes, | ruido de muchas gentes, | de reinos, de gentes reunidas. | Yavé Sebaot revista | al ejército que va a combatir. | [5] Viene de tierra lejana, | de los confines de los cielos, | Yavé con los instrumentos de su furor, | para asolar la tierra toda.

[6] Lamentaos, que se acerca el día de Yavé, | que vendrá como azote del Todopoderoso, | [7] y destallecerán todos los brazos, | y se helarán todos los corazones de los hombres. | [8] Se llenarán de terror y de angustia, | y de dolor se retorcerán como parturienta. | Se mirarán con estupor unos a otros, | y se encenderán en llama sus rostros.

[9] Ved que se acerca el día de Yavé, | y cruel, con cólera y furor ardiente, | para hacer de la tierra un desierto | y exterminar a los pecadores. | [10] Las estrellas del cielo y sus luceros | no darán su luz, | el sol se obscurecerá en naciendo, | y la luna no hará brillar su luz. [11] Yo castigaré al mundo por sus crímenes, | y a los malvados por sus iniquidades. | Yo haré cesar la insolencia de los soberbios, | y abatiré la altivez de los opresores. | [12] Yo haré que sean los hombres más escasos que el oro fino, | más que el oro de Ofir. | [13] Yo haré estremecer a los cielos, | y temblará la tierra en su lugar, | ante la indignación de Yavé Sebaot, | el día del furor de su ira.

[14] Entonces, como cierva asustada, | como ovejas sin pastor, | se irá cada uno a su pueblo, | huirá cada uno a su tierra. | [15] Cuantos fueren habidos serán degollados, cuantos fueren cogidos caerán a la espada. | [16] Sus hijos serán estrellados a sus ojos, | sus casas incendiadas, sus mujeres violadas. | [17] Yo despertaré contra ellos a los medos, | que no se cuidan de la plata, | que no codician el oro.[18] Y los arcos aplastarán a los mancebos, | y no harán gracia al fruto del vientre | ni tendrán sus ojos piedad de los niños. | [19] Entonces Babilonia, la flor de los reinos, | ornamento de la soberbia de los caldeos, | será como Sodoma y Gomorra, | que Dios destruyó. | [20] No volverá jamás a ser habitada | ni poblada en los siglos venideros. | No alzará allí el árabe su tienda | ni se apacentarán allí ganados. | [21] Morarán allí las fieras, | y los buhos llenarán sus casas. | Habitarán allí los avestruces, | y harán allí los sátiros sus danzas. | [22] En sus palacios aullarán los chacales, | y los lobos en sus casas de recreo. | Está para llegar su tiempo, | no se alargarán mucho sus días.

Promesa de liberación y canto triunfal

14 [1] Yavé se apiadará de Jacob, | todavía escogerá a Israel, | y los establecerá en su tierra. | A ellos se unirán extranjeros, | se unirán a la casa de Jacob. | [2] Los tomarán los pueblos, y los llevarán a su lugar, | y la casa de Israel los tendrá por siervos y siervas | en la tierra de Yavé. | Cautivarán a los que los habían cautivado, | y dominarán a los que los dominaron. | [3] Entonces, el día en que Yavé te dará el reposo | de tus fatigas, de tus penas y de la dura servidumbre | a que estuviste sometido, | [4] cantarás este canto | contra el rey de Babilonia, y dirás :

¿Cómo se acabó el opresor | y pasó la vejación ? | [5] Rompió Yavé la vara de los impíos, | el cetro de los tiranos. | [6] El que castigaba a los pueblos con furor, | sin cansarse de fustigar, | el que en su cólera subyugaba a las naciones | bajo un yugo cruel. | [7] Toda la tierra está en paz, todo en reposo | y en cantos de alegría. [8] Hasta los cipreses se alegraron de tu ruina, | con los cedros del Líbano. | Desde que tú quedaste inmóvil | nadie sube ya a abatirnos. | [9] El seol mismo se conmueve en sus profundidades, | para salir a recibirte, | y por ti despierta a las sombras, | todos los grandes de la tierra, | y hace dejar sus tronos | a todos los reyes del orbe.

[10] Y todos a voces te dicen : | ¿También tú te debilitaste como nosotros | y has venido a ser uno de tantos ? | [11] Ha bajado al seol tu gloria | al son de tus arpas ; | los gusanos serán tu lecho, | y gusanos serán tu cobertura. [12] ¿Cómo caíste del

cielo, | lucero brillante, hijo de la aurora ? | ¿ Echado por tierra | el dominador de las naciones ? [13] Tú, que decías en tu corazón : | Subiré a los cielos ; | en lo alto, sobre las estrellas de Dios, elevaré mi trono ; | me instalaré en el monte santo, | en las profundidades del aquilón. | [14] Subiré sobre la cumbre de las nubes | y seré igual al Altísimo. | [15] Pues bien, al sepulcro has bajado, | a las profundidades del abismo.

[16] Para verte mejor se detienen | y te contemplan, diciéndose : | ¿ Es éste el que hacía temblar la tierra, | el que trastornaba los reinos, [17] el que hacía del mundo un desierto, | devastaba las ciudades | y no liberaba a sus cautivos ? | [18] Todos los reyes de las naciones | reposan con honor, | cada uno en su morada ; [19] pero tú has sido arrojado de tu sepulcro | como un vil tronco. | Los muertos por la espada | descienden a sepulcros de piedra ; | tú, como cadáver que se pisotea con los pies, | [20] no tendrás con ellos sepultura, | porque arruinaste tu tierra, | mataste a tu pueblo. | No se hablará ya jamás | de la raza del impío.

[21] Aparejaos para la matanza de los hijos, | por la impiedad del padre. | No se levanten más para conquistar la tierra | y llenar el mundo de ruinas. | [22] Yo me alzaré contra ellos, | dice Yavé Sebaot : | yo aniquilaré de Babilonia su nombre y sus restos, | su raza y su germen, dice Yavé. [23] Yo la haré hura de erizos | y fangosa charca, | y la barreré con la escoba de la destrucción, | dice Yavé Sebaot.

Oráculo contra Asiria

[24] Yavé Sebaot lo ha jurado, diciendo : | Sí, lo que yo he decidido llegará, | lo que yo he resuelto se cumplirá.* | [25] Yo romperé al asirio en mi tierra y le hollaré en mis montes, | y se les quitará de encima su yugo, | y arrojarán su carga de sobre sus espaldas. [26] He ahí la resolución tomada contra toda la tierra, | he ahí la mano tendida contra todos los pueblos. | [27] Yavé Sebaot ha tomado esta resolución, | ¿ quién se le opondrá ? | Tendida está su mano, | ¿ quién la apartará ?

Oráculo contra la Filistea

[28] El año de la muerte del rey Ajaz se dió este oráculo :* [29] No te alegres tú, Filistea toda, | por haberse roto la vara que te hería, | porque de la raza de la serpiente nacerá un basilisco, | y su fruto será un dragón volador. | [30] Los hijos de los pobres se apacentarán en mis pastos, | y los humildes dormirán seguros. | Yo haré morir de hambre a tu raza, | y destruiré lo que de ti queda. | [31] Gime, ¡ oh puerta ! ; grita, ¡ oh ciudad ! ; | cae desfallecida la Filistea toda. | Viene del aquilón una humareda, | viene el enemigo en apretados haces, | [32] ¿ y qué responder a los mensajeros de las naciones ? | Yavé fundó a Sión, | y a ella se acogerán los desvalidos de su pueblo

Oráculo contra Moab

15 [1] Oráculo sobre Moab.
Ved, atacado de noche, | Ar-Moab está en ruinas ; | atacado durante la noche, | está en ruinas Quir-Moab.* | [2] La gente de Dibón ha subido | a los altos para llorar, | y Moab se lamenta | por Nebo y por Madaba. Todas las cabezas están rasuradas, | todas las barbas, afeitadas. | [3] Salen por las calles vestidos de saco, | por los terrados, por las plazas ; | todos se lamentan, todos lloran.

[4] Hesebón y Eleale lanzan gritos, | cuyos ecos se oyen hasta Jahas. | Moab siente desfallecer sus riñones, |

---

14 [24] Estos vv. 24-27, que aquí parecen un canto errático, estarían bien despues de 10, 32, como complemento del castigo de Asiria.
[28] El v. 28 señala la fecha de este oráculo, que amenaza a los filisteos con el azote de reyes asirios, desde Sargón, el que tomó a Samaria.

15 [1] No todos los vaticinios sobre las naciones extranjeras son amenazas. Los capítulos 15 y 16 tratan de una invasión de Moab, sin duda por los asirios. El profeta muestra la benevolencia de Jerusalén, mezclada de ironía, hacia los invadidos descendientes de Lot, que en Sión encontrarán un refugio contra el invasor.

y su alma desmaya. | [5] Salen gritos del corazón de Moab, | sus huídos llegan a Segor, a Eglat-Selisiya. | Suben llorando | la cuesta de Luhit, | van dando gritos de angustia | por el camino de Joronaím.

[6] Se han secado las aguas de Nimrim, | se ha secado el heno, se ha marchitado la hierba, | todo verdor ha desaparecido. | [7] Llévanse sus bienes y sus provisiones | al otro lado del torrente de los Sauces. | [8] El llanto rodea las fronteras de Moab, | los lamentos llegan hasta Eglaim, | y hasta Beer-Elim los alaridos, | [9] Porque las aguas de Dimón | están llenas de sangre, | y todavía mandaré sobre Dimón nuevos males. | Leones para los escapados de Moab | y para los sobrevivientes de la tierra.

16 [1] Enviad la hija del señor de la tierra | desde las rocas del desierto | al monte de Sión. | [2] Como aves espantadas, | como nidada dispersa, | así van las hijas de Moab | por los vados del Arnón. | [3] Resuelve, decide, | haz sombra como de noche en pleno mediodía, | oculta a los desterrados, | no entregues a los fugitivos. | [4] Esconde dentro de ti a los desterrados de Moab, | protégelos del devastador, | hasta que acabe la invasión, | cese la destrucción | y deje la tierra el invasor.

[5] El trono se afirmará por la clemencia ; | y sobre ese trono se sentará siempre, | en la tienda de David, | un juez celoso de la justicia | y sabio en discernir el derecho. | [6] Hemos oído del altanero orgullo de Moab, | su arrogancia, su orgullo, | su insolencia, su palabrería. | [7] Por eso laméntese Moab por Moab, | sean todo lamentos; | suspiren profundamente conmovidos | por las tortas de uvas pasas de Quir-Jareset ; | [8] porque el campo de Hesebón está desolado, | los señores de las naciones | han pisoteado la viña de Sibma. | Sus ramas se extendían hasta Jazer, | sus sarmientos iban a perderse en el desierto, | y sus pámpanos llegaban hasta muy lejos, | y pasaban el mar. | [9] Por eso uno mis llantos a los llantos de Jazer | por la viña de Sibma, | y os riego con mis lágrimas, Hesebón y Eleale, | sobre cuyos frutos y cosechas | estallaba el grito del lagarero. [10] Ya no hay gozo y alegría en tus vergeles, | ya no hay cantos ni gritos de júbilo en las viñas, | ya no se pisa el vino en los lagares, | ya cesaron los gritos del lagarero. | [11] Por eso mis entrañas | vibran como un arpa por Moab, | y mi corazón por Quir-Jareset.

[12] Verán a Moab subir con fatiga a sus altos, | y entrar en sus santuarios para pedir y no obtener nada. | [13] Esta es la palabra que sobre Moab pronunció Yavé en otro tiempo; [14] y ahora dice esto Yavé: Dentro de tres años, como años de jornalero, será abatida la soberbia de Moab, con toda su gran arrogancia, y quedará de ella bien poco, casi nada.

Oráculo sobre Damasco

17 [1] Oráculo sobre Damasco.

Ved a Damasco, borrada del número de las ciudades. | No es más que un montón de ruinas.* | [2] Sus ciudades, desiertas para siempre, | sirven de majada a los ganados. | Allí duermen sin que nadie los espante. | [3] Ya no hay ayuda para Efraím, | ya no existe el reino de Damasco. | Y del resto de Aram y de su gloria, | será lo que de la gloria de los hijos de Israel, | dice Yavé Sebaot. | [4] Será en aquel tiempo atenuada la gloria de Jacob, | y enflaquecerá su bien nutrido cuerpo. | [5] Como cuando el segador siega la mies, | y coge las espigas con su mano ; | [6] como cuando se espiga en el valle de Refaím. | Queda un rebusco como después de cosechada la aceituna, | dos o tres olivas en la copa del árbol, | cuatro o cinco en las ramas, dice Yavé, Dios de Israel.

[7] Aquel día se volverá el hombre a su Hacedor, | sus ojos mirarán al Santo de Israel. | [8] No mirará a los altares obra de sus manos, | no se volverá a lo que hicieron sus de-

17 [1] Damasco fué subyugada por los asirios (732), de los que no la pudieron librar los ídolos que adoraba. Pero Isaías, lleno del espíritu de los tiempos mesiánicos, ve el día en que también Damasco reconocerá al Señor y se volverá al Santo de Israel. A pesar del título, varios versículos parecen referirse a Israel.

dos, | a las aseras, ni a los altares del sol.* | [9] Aquel día serán tus ciudades fuertes, como las ciudades desiertas de los amorreos y los jeveos, | abandonadas al acercarse los hijos de Israel ; | serán tierra devastada. | [10] Porque te olvidaste del Dios de tu salud | y no te acordaste del que era tu fortaleza. | Para eso plantaste los jardines de Adonis | y pusiste en ellos los pámpanos de un dios extraño.* [11] El día mismo en que los plantabas los veías crecer, | y al día siguiente todas las plantas estaban en flor ; | pero la cosecha ha sido nula para el día de la angustia, | y el dolor es irremediable.

Oráculo sobre Etiopía

[12] ¡Ah! Ruido de muchedumbres innumerables, | como el estruendo del mar ; | tumulto de naciones, | como el estrépito de aguas copiosísimas. | [13] Los amenaza él, y huyen lejos, | ahuyentados como el tamo de los limpiadores | arrebatado del viento, como el polvo arrebatado por huracanado torbellino. | [14] A la hora de la tarde será el espanto, | y a la mañana habrán desaparecido. | Esa será la suerte de los que nos aplastan, | la suerte de los que nos saquean.

18 [1] ¡Ay de la tierra del zumbido de alas, | de tras los ríos de Cus!* | [2] La que envía mensajeros por el mar, | en naves de junco sobre las aguas. | Id volando, mensajeros, | al pueblo de elevada talla y piel brillante, | a la nación temible y lejana, | [3] a la nación fuerte y conquistadora, | cuya tierra está surcada de ríos. | Todos vosotros, los moradores del mundo, | los habitantes de la tierra, | cuando sobre el monte se alce la bandera, | mirad. | Cuando oigáis sonar la trompeta, escuchad.

[4] Porque he aquí lo que me ha dicho Yavé :

Yo miro tranquilo mi morada, | como calienta sereno un sol brillante, | como nube de rocío en el calor de la vendimia. [5] Porque antes de la vendimia, cuando hayan caído las flores, | y los frutos se hayan hecho maduros racimos, | se podarán los sarmientos con la podadera, | y aun serán quitadas, arrancadas las cepas. | [6] Y se dejarán a merced de los buitres de los montes | y de las bestias del llano. | Allí pasarán los buitres el verano, | y las bestias del llano el invierno.

[7] En aquel tiempo traerán ofrendas a Yavé Sebaot, del pueblo de alta talla y piel brillante, del pueblo temible, lejano, de la nación fuerte y conquistadora, cuya tierra está surcada de ríos, a la morada del nombre de Yavé Sebaot, al monte de Sión.

Oráculo sobre Egipto

19 [1] Oráculo sobre Egipto.* | [2] Ved cómo Yavé, montado sobre ligera nube, | llega al Egipto. | Ante Él tiemblan todos los dioses de Egipto, | y el corazón de los egipcios se hiela de espanto. | [3] Yo armaré a egipcios contra egipcios, | y lucharán hermanos contra hermanos, amigos contra amigos, | ciudad contra ciudad, reino contra reino. | Y el Egipto perderá su espíritu | y se confundirán sus consejos, | preguntarán a sus ídolos y a sus magos, | a sus evocadores y adivinos.

[4] Yo entregaré al Egipto en manos de un dominador cruel ; | un rey duro se adueñará de ellos, | dice el Señor, Yavé Sebaot. | [5] Las aguas del mar se agotarán, | y el río se consumirá, se secará. | [6] Los canales se

[8] Estos altares del sol son los altares en que quemaban perfumes (Lev. 26, 30).
[10] Los cultos de Adonis eran celebrados en Biblos y conocidos en Judá.

18 [1] Otro oráculo contra los etíopes, que dominaban en Egipto y eran la vana esperanza de muchos israelitas contra Asiria. Senaquerib los venció en Altacu, obligándolos a volverse a su tierra, donde más tarde los perseguirían los asirios. También aquí el profeta entrevé el día feliz en que este pueblo vendrá a ofrecer sus dones a Yavé en su monte de Sión, lo que es anunciar los tiempos mesiánicos.

19 [1] El tema es la invasión de Egipto por los asirios, como en el vaticinio anterior ; pero aquí el pensamiento mesiánico está más desarrollado. Egipto acudirá a rendir culto a Yavé, y las dos naciones enemigas, Asiria y Egipto, harán las paces, siendo Israel la mediadora, y todos tres recibirán las bendiciones del Señor.

estancarán, | los canales de Egipto bajarán y se secarán ; | juncos y cañas se doblarán. | [7] Los prados del Nilo, a las riberas del río, | cuanto el Nilo hace crecer, se secará, caerá, morirá. | [8] Gemirán y se lamentarán los pescadores, | cuantos echan en el Nilo sus anzuelos | y cuantos tienden sus redes en las aguas estarán desesperados.

[9] Los que trabajan el lino estarán consternados ; | peinadoras e hiladores, desconcertados. | [10] Los tejedores, afligidos, | y todos los obreros en la mayor desolación.

[11] Los príncipes de Zoán son del todo locos ; | el consejo de los consejeros del Faraón es consejo necio. | ¿Cómo decís al Faraón : | Somos hijos de sabios, | hijos de antiguos reyes ? | [12] ¿Dónde están, pues, tus sabios ? | Dígante ahora y dente a saber | lo que Yavé Sebaot ha determinado sobre Egipto. | [13] Los príncipes de Zoán son del todo locos, | los príncipes de Menfis van errados, | los jefes de sus tribus engañan a Egipto. | [14] Yavé ha derramado sobre ellos un espíritu de vértigo, | y descarrían al Egipto en cuanto hace, | como desatina el borracho en su borrachera.

[15] No le saldrá bien al Egipto cosa alguna, | haga cabeza o haga cola, | haga palma o haga junco. | [16] Aquel día serán los egipcios como mujeres, | se aterrarán y temblarán | ante la mano de Yavé Sebaot, | tendida contra ellos. | [17] Entonces la tierra de Judá | será para Egipto motivo de espanto, | y quienquiera que le oiga nombrar | se asombrará de los designios de Yavé Sebaot acerca de él. | [18] En aquel día habrá en tierra de Egipto cinco ciudades | que hablarán la lengua de Canán, | y jurarán por Yavé Sebaot, | y de ellas una se llamará la Ciudad del Sol. | [19] Aquel día habrá en tierra de Egipto altar para Yavé, | y en sus fronteras estelas de Yavé. | [20] Esto será para Yavé Sebaot señal | y testimonio en la tierra de Egipto, | y cuando clamen a Yavé en sus tribulaciones, | Yavé les mandará un salvador, | un vengador que los librará. | [21] Yavé hará que los egipcios le conozcan, | y el Egipto conocerá aquel día a Yavé, | y le ofrecerán sacrificios y oblaciones, | y harán votos a Yavé, y los cumplirán. | [22] Pues Yavé castigará al Egipto, | hiriendo y sanando, | y se convertirán a Yavé, | que se dejará mover a compasión y lo curará.

[23] Y aquel día habrá camino | de Egipto a Asiria, | y el asirio irá a Egipto y el egipcio a Asiria. | Y egipcios y asirios servirán a Yavé. | [24] Aquel día Israel será tercero | con el Egipto y la Asiria, | como bendición en medio de la tierra. | [25] Bendición de Yavé Sebaot, que dice : | Bendito mi pueblo de Egipto ; | Asiria, obra de mis manos ; | e Israel, mi heredad.

Oráculo sobre Egipto y Etiopía

20 [1] El año en que el Tartán vino a Azoto, mandado por Sargón, rey de Asiria, y combatió a Azoto y la tomó,* [2] habló Yavé por Isaías, hijo de Amós, diciendo : Ve, quítate de los lomos el saco y descálzate los pies. Hízolo así Isaías, andando desnudo y descalzo ; [3] y dijo Yavé : Como anduvo Isaías, mi siervo, desnudo y descalzo tres años, señal y pronóstico sobre Egipto y sobre Etiopía, [4] así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y a los desterrados de Etiopía, mozos y viejos, desnudos y descalzos, al aire las nalgas. [5] Y los que contaban con Etiopía y se enorgullecían de Egipto quedarán consternados y confusos ; [6] y los moradores de esta tierra dirán : Mirad a los que eran nuestra esperanza, a los que pensábamos acogernos para que nos sirvieran de refugio y protección contra el rey de Asiria. ¿Cómo escaparemos nosotros ?

Oráculo sobre Babilonia

21 [1] Oráculo sobre el desierto del mar.

---

20 [1] En 711, Azoto se levantó contra Asiria, confiada en el auxilio del Egipto. El ejército de Asiria la sometió, haciéndola sufrir un duro castigo, con gran confusión de quienes les habían prometido ayuda. El Señor manda a su profeta que vaya desceñido y descalzo por las calles de Jerusalén, para dar a entender a sus compatriotas, que en Egipto ponían su confianza, cuán frágil era el bastón en que querían apoyarse.

Como del mediodía el huracán desencadenado, | viene también esto del desierto, | de la tierra espantosa.* | [2] Me ha sido mostrada una terrible visión : | Saqueadores saqueando ; | asoladores asolando. | Lánzate, Elam. Asediad, medos ; | despojaos de toda piedad. | [3] Mis entrañas se han llenado de angustia, | y soy presa de dolores | como de parturienta. | Aturdido, ya no oigo ; | espantado, ya no veo. | [4] Pasmóse mi corazón, | el terror me invadió, | la plácida noche me llena de espanto.

[5] Han puesto la mesa, han tendido el mantel, | comen, beben. | ¡Arriba, príncipes! ¡A engrasar el escudo! [6] Porque ved lo que me ha dicho el Señor : | Ve, pon uno en atalaya | que comunique lo que vea. | [7] Si ve un tropel de caballos, de dos en dos, | un tropel de asnos, un tropel de camellos, | [8] que mire atentamente, muy atentamente, | y que grite : Ya los veo. | Así estoy yo, Señor, en atalaya, | sin cesar todo el día, | y me quedo en mi puesto toda la noche.

[9] Llegan tropeles de gentes, | caballos de dos en dos, | se alza una voz, y dice : | ¡Cayó! ¡Babilonia ha caído! | Todas las imágenes de sus dioses | yacen por tierra destrozadas. | [10] ¡Oh pueblo mío!, pisado, trillado como la mies, | lo que he oído, de parte de Yavé Sebaot, Dios de Israel, | yo te lo hago saber.

Oráculo sobre Edom

[11] Oráculo sobre Edom.

Danme voces desde Seir : | Centinela, ¿qué hay de la noche? | Centinela, ¿qué hay de la noche?* | [12] El centinela responde : | Viene la mañana, viene también la noche. | Preguntad, si queréis ; volved a preguntar.

Oráculo sobre la Arabia

[13] Oráculo sobre Arabia.

Pasad la noche en un monte del desierto, | caravanas de Dedán. [14] A los que tengan sed, llevadles agua ; | habitantes de la tierra de Tema, | dad pan a los fugitivos. | [15] Porque van huyendo de la espada, | ante la espada desenvainada, | ante los tensos arcos, | ante los horrores de la guerra. | [16] Pues he aquí lo que me ha dicho Yavé. Dentro de un año, como año de jornalero, se acabará toda la gloria de Cedar. [17] Quedarán muy pocos de los valientes arqueros, de los hijos de Cedar. Lo dice Yavé, Dios de Israel.

Oráculo sobre Jerusalén

22 [1] Oráculo sobre el valle de la Visión.*

[2] ¿Qué tienes para subirte así | toda a los terrados, | ciudad turbulenta, llena de tumulto, | ciudad de alborotos? | Tus heridos no son heridos a la espada, | no han muerto en el combate. | [3] Tus jefes han huído todos a la vez, | han sido apresados sin la defensa del arco. | Todos tus guerreros han sido cogidos en masa, | huían lejos, muy lejos.

[4] Por eso digo : | Apartaos de mí, | dejadme verter amargas lágrimas, | no me importunéis con vuestros consuelos, | por la ruina de mi pueblo. | [5] Porque es día de alboroto, | de angustia y de confusión, | de parte del Señor, Yavé Sebaot. | En el valle de la Visión, | derrumbamiento de murallas, | griterío en la montaña.

[6] Elam ha cogido su aljaba, | Aram ha montado a caballo, | Quir ha sacado el escudo. | [7] Tus hermosos valles están llenos de carros, | acampan los jinetes a tus puertas. | [8] Cayó el velo que cubría a Judá, | y en tal día miráis los arsenales de la

---

21 [1] Este oráculo contra Babilonia, asediada por los elamitas y los medos, tiene íntimo parecido con el capítulo 13. El pueblo de Dios parece cautivo, pues el profeta lo ve pisado y trillado por los babilonios. El título es un poco enigmático y sin duda está incorrecto.

[11] Este oráculo contra Edom y el siguiente, contra Arabia, son, sin duda, fragmentos de otros más completos.

22 [1] Este oráculo o elegía (1-14) se refiere a la invasión asiria de la época de Ezequías (2 Re. 20, 20 ; 2 Par. 32, 2 s. ; Eclo. 48, 19 ss.).

casa del bosque, | [9] las brechas de la ciudad de David, y veis que son numerosas, | y recogéis las aguas del estanque inferior. | [10] Contáis las casas de Jerusalén, | y derribáis para fortalecer las murallas. [11] Y hacéis depósito entre los dos muros | para las aguas de la piscina vieja ; | pero no miráis al que ha dispuesto estas cosas, | no veis | al que de mucho ha las preparó.

[12] El Señor, Yavé Sebaot, os invita en ese día | a llorar, a gemir, a rasurar la cabeza, a ceñir el saco. | [13] Pero en vez de eso | hay júbilo y alegría, | matanza de bueyes y de ovejas, | comilonas y borracheras. | «Comamos y bebamos, | que mañana moriremos.» [14] Yavé Sebaot me lo ha revelado : | Este pecado no os será perdonado hasta la muerte, | dice el Señor, Yavé Sebaot.

Oráculo contra Sobna, mayordomo de palacio

[15] Así dice Yavé Sebaot : | Ve a ese cortesano :* | [16] ¿Qué tienes tú aquí o a quién tienes tú aquí, | para labrarte aquí sepulcro? | Se está labrando sepulcro en la altura, | se talla una morada en la roca. | [17] Pero Yavé te lanzará con fuerte golpe, | te echará a rodar, ¡oh gran señor!, | como una bola ; | con ímpetu te lanzará como una bola | sobre la vasta tierra. | Allí morirás, allí tendrás tu glorioso sepulcro, | ¡oh vergüenza de la casa de tu señor! | [18] El te echará de tu puesto, | te arrancará de tu lugar.

[19] Aquel día llamaré yo a mi siervo Eliaquim, hijo de Helcías, | [20] y le revestiré de tu túnica, y le ceñiré con tu cinturón, | y pondré en sus manos tu poder. | El será un padre para los habitantes de Jerusalén | y para la casa de Judá. | [21] Pondré sobre su hombro la llave de la casa de David ; | abrirá y nadie cerrará, | cerrará y nadie abrirá. [22] Le hincaré como clavo en lugar firme, | y será honrosa silla de la casa de su padre. | [23] Será el sostén de toda la gloria de la casa de su padre, | de hijos y nietos, | de todos los utensilios, de vasos y fuentes. | [24] Aquel día, dice Yavé Sebaot, el clavo que estuvo hincado en lugar firme será arrancado, y caerá roto, y el peso que de él pendía se perderá, pues así lo dice Yavé.

Oráculo sobre Tiro

23 [1] Oráculo sobre Tiro.

Gemid, naves de Tarsis; | vuestro puerto está destruído. | A la vuelta de la tierra de Quitim | les dieron la noticia.* | [2] Los habitantes de la costa del mar están estupefactos. | El mercader fenicio que atraviesa los mares, [3] cuyos mensajeros van sobre la muchedumbre de las aguas, | cuya cosecha era el trigo de Sijor, | cuya ganancia la feria de los pueblos.

[4] Avergüénzate, Sidón, pues el mar te dice : No has sido madre, no has parido, | no has criado hijos, | no has educado hijas. | [5] Cuando el Egipto sepa la noticia, | temblarán al conocer la caída de Tiro.

[6] Idos a Tarsis, lamentaos, | moradores de la costa. | [7] ¿Es ésta vuestra ciudad alegre, | la de antiguo origen, | que iba por sus pies | a lejanas regiones para morar en ella? | [8] ¿Quién decretó tal cosa | contra Tiro, la coronada, | cuyos mercaderes eran príncipes, cuyos negociantes eran grandes de la tierra? | [9] Yavé Sebaot lo decretó, | para abolir la soberbia orgullosa, |

[15] Este fragmento es una invectiva contra el prefecto del palacio, Sobna, que debía de oponerse a la acción del profeta. Este le anuncia su caída y la sustitución por otro, Eliaquim, que tendrá una conducta muy otra de la de Sobna. Es un maravilloso ejemplo de la elocuencia de Isaías.

23 [1] La grande y rica ciudad comercial de Tiro es objeto de muchos vaticinios proféticos. En los conatos de liberación emprendidos por los príncipes de Canán y Siria, Tiro tenía una parte principal y, por lo mismo, tuvo que sufrir los ataques asirios. Pero lo más interesante del oráculo es su conclusión. Lleno de la idea mesiánica el ánimo del profeta, anuncia para después de una generación, setenta años, la restauración de Tiro, que volverá a su tráfico, y entonces todas las ganancias adquiridas en el comercio y profanadas con el culto de los ídolos serán consagradas al Señor para alimentar y vestir a quienes le sirven : mesianismo.

para humillar del todo a los grandes de la tierra.

[10] Vete a tu tierra, hija de Tarsis, | que tu puerto no existe ya. | [11] Yavé tendió su mano sobre el mar, | e hizo temblar a los reinos, | y ordenó la destrucción | de las fortalezas de Canán. | [12] Dijo: No te regocijes, | Fenicia, virgen deshonrada. | Levántate y vete a la tierra de Quitim, | que ni aun allí habrá reposo para ti. | [13] Mira la tierra de los caldeos, | que ha entregado El a fieras salvajes; | alzaron sus torres, edificaron sus palacios, | pero El los convirtió en ruinas.

[14] Gemid, naves de Tarsis, | que vuestro puerto ha dejado de existir. | [15] Sucederá aquel día que Tiro quedará olvidado setenta años, los años de la vida de un rey; y al cabo de setenta años será Tiro como dice el canto de la cortesana: | [16] Coge la cítara, | y recorre la ciudad, | ramera olvidada; | toca lo mejor que sepas | y canta bien alto, a ver si se acuerdan de ti.

[17] Y al cabo de setenta años, visitará Yavé a Tiro, y ésta recibirá de nuevo su merced, y se prostituirá a todos los reinos del mundo, sobre la superficie de la guerra; [18] pero su merced y sus ganancias serán consagradas a Yavé; no serán guardadas ni atesoradas, sino que serán para los que habitan ante Yavé, para nutrirlos abundantemente y vestirlos con esplendor.

TERCERA PARTE

Apocalipsis de Isaías

(24-27)

Devastación universal

24 [1] He aquí que Yavé devasta la tierra, | la asola y trastorna su superficie, | y dispersa a sus habitantes,* [2] y será del pueblo como del sacerdote, | del siervo como de su amo, | de la criada como de su señora, | del que compra como del que vende, | del que presta como del que toma prestado, | del acreedor como del deudor.

[3] La tierra será devastada, entregada al pillaje; | lo decretó Yavé. | [4] La tierra está desolada, marchita, | el mundo perece, languidece, | perece el cielo con la tierra. | [5] La tierra está profanada por sus moradores, | que traspasaron la Ley, falsearon el derecho, | rompieron la alianza eterna. | [6] Por eso, la maldición consume la tierra, | y sus moradores llevan sobre sí las penas de sus crímenes. | Por eso los moradores de la tierra son consumidos | y reducidos a corto número. | [7] Y se pierde el vino, y enferma la vid, | y suspiran cuantos antes se regocijaban. | [8] Y ha cesado la alegría de los panderos, | y se acabó el estrepitoso regocijo | y el alegre sonar del arpa. | [9] Ya no beben el vino entre cantares, | y las bebidas son amargas al que las bebe. | [10] Y están las ciudades desiertas, en ruinas, | cerradas las casas, sin que nadie entre en ellas. | [11] Laméntanse por las calles: Ya no hay vino, | cesó todo gozo, | desterróse de la tierra la alegría. | [12] La ciudad ha quedado en soledad | y las puertas, abatidas, en ruinas, | [13] porque así será en la tierra, en medio de los pueblos, | como cuando se sacude el olivo, | como cuando se hace el rebusco después de la vendimia.

[14] Alzan sus voces, lanzan gritos de alegría; | desde las orillas del mar, cantan la majestad de Yavé. | [15] Glorifican a Yavé en las islas, | en las islas del mar, | el nombre de Yavé, Dios de Israel. | [16] Oyese cantar desde los confines de la tierra: | ¡Gloria al justo! | Pero yo digo: ¡Ruina sobre mí! | ¡Ruina sobre mí! ¡Ay de mí! | Los ladrones roban y saquean.

[17] Terror, hoya, red, | sobre ti, ha-

24 [1] Este capítulo y los tres siguientes forman un verdadero apocalipsis, y, como todas las obras de este género, ésta es obscura. El profeta se desliga cuanto puede del medio ambiente histórico que le rodea y se traslada en espíritu a los tiempos futuros, cercanos al fin de las cosas, para pintarnos la manifestación de la justicia de Dios contra la impiedad y su misericordia para con los justos. Para su mejor inteligencia podemos dividirlo en tres partes. La primera abarca 24, 1-23 y 25, 6-12 y 26, 1-6. A las manifestaciones de la cólera vengadora de Dios siguen el afianzamiento de su imperio, la manifestación de su generosidad hacia los salvados todos y el canto de alegría de éstos. En todo esto se habla de Yavé en tercera persona.

bitante de la tierra; | [18] el que escape al terror, caerá en la hoya; | el que escape a la hoya, se enredará en la red. | Abrense las cataratas en lo alto, | y tiemblan los fundamentos de la tierra. | [19] La tierra se rompe con estrépito, | la tierra retiembla, | salta en pedazos. | [20] La tierra tiembla como un ebrio, | vacila como una choza, | pesan sobre ella sus pecados y caerá para no volver a levantarse. | [21] Entonces, aquel día, visitará Yavé | la milicia de los cielos en la altura, | y abajo a los reyes de la tierra. | [22] Y serán encerrados, presos en la mazmorra, | encarcelados en la prisión, | y después de muchos días serán visitados. | [23] La luna se enrojecerá, el sol palidecerá | cuando Yavé Sebaot sea proclamado rey. | Y sobre el monte de Sión, en Jerusalén, | resplandecerá su gloria ante sus ancianos.

La impiedad abatida

25 [1] Yavé, tú eres mi Dios; | yo te ensalzaré, y alabaré tu nombre, | porque has cumplido designios maravillosos, | de mucho ha verdaderos con verdad.* | [2] Porque hiciste de la ciudad un montón de piedras; | de la ciudad fuerte, una ruina. | Ya la ciudadela de los impíos no es ciudad, | y no será jamás reedificada. | [3] Por eso te alabará un pueblo fuerte, | y te temerá la ciudad de las naciones poderosas. [4] Porque eres tú el refugio del débil, | el refugio del pobre en la aflicción, | amparo contra la tempestad, | sombra contra el calor. | Pues el aliento de los poderosos | es como una borrasca de invierno; | [5] como calor sobre tierra seca, | humillarás el orgullo de los impíos; | como el calor a la sombra de una nube, | se extinguirá el canto triunfal de los poderosos.

Cántico de los redimidos

[6] Y preparará Yavé Sebaot | a todos los pueblos, sobre este monte, | un festín suculento de manjares, un festín de vinos generosos, | de manjares grasos y tiernos, de vinos selectos y clarificados;* | [7] y sobre este monte hará desaparecer el velo | que vela a todos los pueblos, | la cortina que cubre a todas las naciones. | [8] Y destruirá a la muerte para siempre, | y enjugará el Señor las lágrimas de todos los rostros, | y alejará el oprobio de su pueblo, | lejos de toda la tierra. | Lo dice Yavé.

[9] Y se dirá en aquel día: | He aquí nuestro Dios, | hemos esperado en El que nos salvaría. | Ahí está Yavé, a quien esperábamos; | gocémonos y alegrémonos en su salud. | [10] Porque la mano de Yavé se posará | sobre este monte, | y Moab será pulverizado, | como se pulveriza la paja en el muladar; | [11] allí tenderá sus brazos, | como los tiende el nadador para nadar; | pero Yavé abatirá su soberbia | y los esfuerzos de sus manos, | [12] sus murallas fuertes y soberbias; | las destruirá, las derribará, | las echará a tierra, en el polvo.

26 [1] En aquel día cantarán este cántico | en la tierra de Judá:

Tenemos una ciudad fuerte, | por muro y antemuro | nos da El la salvación. | [2] Abrid las puertas, que entre el pueblo justo que se mantiene fiel. | [3] Su firme ánimo conserva la paz, | porque en ti pone su confianza. | [4] Confiad siempre en Yavé, pues Yavé es la Roca eterna. | [5] El destruyó a los que habitan en las alturas, | derribó la ciudad soberbia. | [6] El la derribó y la humilló hasta la tierra, | y es hollada por pies, | por los pies de los pobres | y los pasos de los débiles.

---

25 [1] La segunda parte del oráculo apocalíptico empieza por 25, 1-5, sigue en 26, 7-21. Comienza por la justicia de Dios, continúa por la esperanza de los justos en el reino de la justicia y acaba por el interesante diálogo entre el pueblo y Yavé sobre la resurrección de Israel.

[6] Los sacrificios pacíficos eran ocasión de alegrar banquetes celebrados en el recinto del santuario, a los cuales manda el Deuteronomio (12, 1-28) que sean invitados los pobres y levitas; el Señor anuncia aquí que dará en Sión un gran banquete a todos los pueblos, a quienes, para mayor solaz, protegerá contra los ardores del sol con una nube como la que en el desierto protegía a Israel. El sentido mesiánico queda con esto bien señalado.

La esperanza del justo

[7] La senda de los justos es recta, | derecho el camino que tú abres al justo. | [8] Nosotros te esperamos en el sendero de tus juicios, ¡oh Yavé! | Tu nombre, tu memoria, es el deseo de mi alma. | [9] Deséate mi alma por la noche, | y mi espíritu te busca dentro de mí, | pues cuando aparezcan sobre la tierra tus juicios, | aprenderán los hombres la justicia. | [10] Si al impío se le hace gracia, no aprende la justicia, | y en la tierra del bien él hace el mal. | Desaparezca de la tierra el impío ; | que no vea la majestad de Yavé.

[11] Alzada está tu mano, ¡oh Yavé! ; no lo han visto, | pero ya verán, confundidos, tu celo por tu pueblo, | y el fuego devorará a tus enemigos. | [12] Depáranos la paz, ¡oh Yavé!, | pues que cuanto hacemos, | eres tú quien para nosotros lo hace. | [13] Yavé, Dios nuestro ; | otros señores, que no tú, se enseñorearon de nosotros. | Pero a ti solo conocemos y tu nombre alabamos. | [14] Los muertos no revivirán, no resucitarán las sombras, | tú los castigaste y destruíste, | tú borraste su nombre.

[15] Multiplica al pueblo, ¡oh Yavé!, | multiplica al pueblo, muéstrate glorioso, | extiende los confines de la tierra. | [16] En la aflicción, ¡oh Yavé!, te hemos buscado, | hemos clamado en la angustia, | cuando tu castigo nos hería. | [17] Como la mujer encinta cuando llega el parto | se retuerce y grita en sus dolores, | así estábamos nosotros lejos de ti, ¡oh Yavé! | [18] Concebimos, y en dolores de parto parimos viento ; | no dimos salud a la tierra | y no nacieron habitantes. | [19] Revivirán tus muertos, resucitarán sus cadáveres. | Alzaos y cantad, los que yacéis en el polvo, | pues tu rocío es rocío de luz, | y renacerán las sombras del seno de la tierra.*

[20] Anda, pueblo mío, entra en tu casa, | y cierra las puertas tras de ti ; | ocúltate por un poco, mientras pasa la cólera. | [21] Porque va a salir Yavé de su morada | para castigar la iniquidad de los moradores de la tierra. | Y la tierra dará a ver la sangre que ha bebido, | no encubrirá más sus muertos.

27 [1] Aquel día castigará Yavé | con su espada pesada, grande y poderosa, | al Leviatán, serpiente huidiza, | al Leviatán, serpiente tortuosa, | y matará al dragón que está en el mar.*

[2] Aquel día se dirá : | Cantad a la viña hermosa ; | yo, Yavé, la guardo. | [3] Yo la riego a todas horas, | para que no caiga su follaje ; [4] yo la guardo día y noche, sin enojo. | Que salen cardos y zarzas, | yo les haré la guerra | y los quemaré todos, | [5] a no ser que se pongan bajo mi protección, | y hagan la paz conmigo, | hagan conmigo la paz.

[6] Vendrá día en que Jacob echará raíces, | e Israel echará flores y retoños, | y llenará la tierra con su fruto. [7] ¿Le hirió acaso Yavé, como hirió a los que le herían? | ¿Le mató, como mató a los que le mataban? | [8] Le castigó arrojándole al destierro, | echándole con su soplo impetuoso, | como de viento solano. | [9] Así se expió el crimen de Jacob, | y éste es el fruto del perdón de su pecado. | Desmenuzó Yavé las piedras de sus altares | como piedras calizas, | y los aseras y las estelas del sol | no volverán a levantarse. | [10] Sí, la ciudad fuerte fué asolada, | ha quedado desierta, | abandonada como un desierto. | Allí pacen los bueyes, | allí se echan, | allí ramonean. | [11] Cuando las ramas están secas, se rompen, | vienen las mujeres y les prenden fuego. | Es un pueblo sin conocimiento ; | por eso el que le hizo no tuvo piedad de él, | el que le formó no se compadeció de él. | [12] Entonces hará Yavé la cosecha de sus frutos, | desde el curso del río hasta el torrente de Egipto, | vosotros seréis recogidos uno a uno, hi-

---

19 Este pasaje habla de la resurrección del pueblo ; pero no es fácil decidir si es la resurrección nacional de que habla Ezequiel (37) o la individual de Daniel (12, 2).

27 1 La tercera parte del Apocalipsis de Isaías abarca el capítulo 27, excepto el primer versículo, que habla de Egipto y debe de ser de alguno de los oráculos anteriores (19-20). Dios cuida de su viña, que Yavé ha castigado para bien de ella, y traerá la justicia contra los impíos y la restauración de Israel.

jos de Israel. | [13] Entonces se tocará la gran trompeta, | y vendrán los dispersos en la tierra de Asur | y los fugitivos en Egipto, | y se prosternarán ante Yavé | en el monte santo de Jerusalén.

CUARTA PARTE

Juicio sobre Samaria y Jerusalén

(28-35)

Contra Samaria y Jerusalén

28 [1] ¡Ay de la corona soberbia de los bebedores de Efraím, | de la flor marchita de la hermosura de su gloria, | que se alza sobre la cima asentada en el fértil valle | de los que se atracan de vino!* | [2] He aquí que Yavé manda a un fuerte y poderoso, | como turbonada de granizo, como huracán devastador, | como chaparrón impetuoso de aguas torrenciales, | que todo lo inundan y derriban. | [3] Será pisoteada | la corona soberbia de los bebedores de Efraím, | [4] y la flor marchita de la hermosura de su gloria, | que se alza en el fértil valle, | será como breva tempranera, que se adelanta a la cosecha, | y en viéndola, se coge y se come.

[5] En aquel día Yavé Sebaot será corona de gloria | y diadema de hermosura para las reliquias de su pueblo. | [6] Espíritu de justicia para el que se sienta en el trono de la justicia, | y de valentía para el que haya de rechazar el asalto de las murallas. | [7] También ellos se tambalean por el vino, y se entontecen con los licores. | Sacerdotes y profetas vacilan, embriagados por los licores inebriantes; | se ahogan en el vino, y se aturden con las bebidas fuertes, | y yerran en la visión, y tropiezan en el juicio.* | [8] Las mesas están todas llenas de vómitos e inmundicias, | no hay lugar para más.

[9] ¿A quién va a enseñársele sabiduría? | ¿A quién va a dársele lecciones de doctrina? | ¿A los recién desteiados? | ¿A los que apenas han sido arrancados de los pechos? | [10] Porque: *sav lasav, sav lasav, kav lakav, kav lakav, zer sam, zer sam?** | [11] Pues bien, sí, balbuceando, como quien tartamudea en una lengua extranjera, | será como se enseñe a este pueblo.

[12] Habíales dicho: Aquí está el reposo, | dad reposo al fatigado, | aquí está el descanso; | [13] pero no han querido obedecer, | y ahora Yavé les dirá: *sav lasav, sav lasav,* | *kav lakav, kav lakav, zer sam, zer sam.* | Y así, al andar, caerán de espaldas, | y serán quebrantados y cogidos en el lazo.

[14] Oíd, pues, burlones, la palabra de Yavé; | oídla, maestros del pueblo de Jerusalén. | [15] Vosotros decís: Hemos hecho pacto con la muerte, | nos hemos concertado con el seol; | el azote desencadenado pasará sin llegar a nosotros; | nos hemos hecho de la mentira abrigo, | de la perfidia refugio.

[16] Por eso dice el Señor, Yavé: | Yo he puesto en Sión por fundamento una piedra, | piedra probada, | piedra angular, de precio, sólidamente asentada. | El que en ella se apoye, no titubeará.* | [17] Y de la justicia haré regla, | y del derecho haré nivel. | La granizada echará abajo el abrigo de la mentira, | y las aguas torrenciales se llevarán el refugio de perfidia. | [18] Vuestro pacto con la

---

28 [1] El comienzo de este capítulo (1-4) va dirigido contra Samaria antes de su ruina (721), y sin duda no es más que breve fragmento de un oráculo más extenso.

[7] Aquí comienza una amenaza contra los directores del pueblo de Judá, que andan como borrachos; ni oyen ni entienden las amonestaciones del profeta para que pongan su confianza en Dios, la piedra angular, sólidamente asentada, y no vayan a ponerla en Egipto, cuyas fuerzas destruirá Dios, como destruyó las de los cananeos en Gabaón (Jos. 10, 1-19).

[10] Estas palabras, que se repiten en el versículo 13, no tienen sentido alguno; son un remedo del balbuceo de los niños, con que se burlaban de los profetas los malvados cuando aquéllos los amenazaban de parte de Dios, y que Dios les repite amenazándoles con los asirios, los cuales hablarán una lengua que no entenderán y será para ellos como el balbuceo de los niños (cf. 33, 19; Jer. 5, 15) para que no entiendan la palabra del Señor, que los podría librar. Se reproduce en otra forma el pensamiento de 6, 9.

[16] Esta piedra angular es citada en Rom. 9, 33; 1 Pe. 2, 6 (cf. Is. 8, 14).

muerte quedará roto, | y vuestra convención con el seol, anulada. | Cuando el azote desencadenado pase, os aplastará ; | [19] siempre que pase, os cogerá, | y pasará todas las mañanas, de día y de noche, | y su espantoso terror os servirá de lección. | [20] Porque la cama será corta para poder estirarse, | y la manta demasiado estrecha para poder envolverse. | [21] Porque se alzará Yavé, como en el monte de Perasim, | y rugirá de cólera, como en el valle de Gabaón, | para realizar su obra, obra extraordinaria, | para hacer su labor, labor inaudita.* | [22] No os burléis, pues, | no se aprieten todavía más vuestras ataduras, | pues decretada está la destrucción para la tierra toda : | yo se lo he oído al Señor, Yavé Sebaot.

[23] Atended, oíd mi voz, | escuchad, oíd mis palabras.* | [24] ¿Acaso está siempre el labrador arando, | cavando o rastrillando? | [25] Después de allanar la superficie, | ¿no siembra la neguilla o esparce el comino, | o echa el trigo en líneas, o la cebada en su sitio | y la avena en el suyo? | [26] Su Dios los intruye, | y les enseña cómo han de hacer. | [27] Ni tampoco se trilla la neguilla con el trillo, | ni se hace pasar sobre el comino la rueda de la carreta, | sino que la neguilla se bate con el palo, | y el comino se bate con la vara. | [28] Y el trigo, ¿se muele acaso en la era? | No, es pisado sin cesar, | se hace pasar sobre él la rueda del carro, | pero no se muele. | [29] También esto lo enseña Yavé Sebaot, | cuyos consejos son admirables y cuya sabiduría es muy grande.

Castigo de Jerusalén

29 [1] ¡Ay de Ariel, Ariel, | la ciudad en que habitó David! | Añadid a un año otro año, | hasta que se complete el ciclo de las fiestas.* | [2] Luego yo atacaré a Ariel, | y habrá llantos y gemidos. | [3] Serás para mí un verdadero Ariel. | Como te asedió David te asediaré yo ; | te rodearé de una circunvalación | y alzaré baluarte contra ti | [4] Y serás desolada, vendrá de la tierra tu palabra, | y tus ahogados sonidos saldrán del polvo, | y saldrá de la tierra tu voz como la de un fantasma, | y del polvo tu palabra como un murmullo. [5] Pero la muchedumbre de tus enemigos será como fino polvo ; | la turba de tus tiranos, como paja que vuela. | Y vendrá esto de repente, en un momento, | porque te socorrerá Yavé Sebaot, | [6] con truenos, estruendo y gran ruido, | con huracán, tempestad y llama de fuego devorador. | [7] Será como un sueño, como visión nocturna, | la muchedumbre de las gentes que combaten a Ariel, | que la atacan y embisten su fortaleza | y la estrechan de cerca. | [8] Como el hambriento sueña que come | y se levanta con el estómago vacío, | como sueña que bebe el sediento | y se levanta luego agotado y desfallecido, | lo mismo sucederá a la muchedumbre de gentes | que atacan el monte de Sión.

Ceguera del pueblo

[9] Espantaos, asombraos, | ofuscaos, cegad. | Embriagaos, pero no de vino ; bamboleaos, pero no de embriaguez,* | [10] porque derrama Yavé sobre vosotros | un espíritu de letargo, | y cierran vuestros ojos los profetas, | y velan vuestras cabezas los videntes. | [11] Toda revelación es para vosotros como libro sellado ; se le da a leer a quien sabe leer, diciéndole : Lee esto, y responde : No puedo, el libro está sellado. [12] O se da el libro a quien no sabe leer, diciéndole: Lee esto, y responde : No sé leer.

[13] El Señor dice : | Pues que este pueblo se me acerca sólo de palabra | y me honra sólo con los labios, | mientras que su corazón está lejos de mí, | puesto que su temor de mí no es más que un mandamiento humano aprendido de memoria, |

---

[21] Alude a la victoria de David sobre los filisteos (2 Sam. 5, 17-21).

[23] En estos últimos versículos, el profeta exhorta a sus discípulos, a los que tienen fe en sus palabras, a vivir confiados, como el labrador, que siembra con la esperanza de la cosecha.

29 [1] Dentro de uno o dos años la multitud del ejército asirio se apretará en torno a Jerusalén, pero Dios lo disipará como el polvo.

[9] A pesar de esto, el pueblo no cree, está ciego, son como borrachos, que carecen de discreción.

[14] voy a hacer nuevamente con este pueblo extraordinarios prodigios, | ante los que fallará la ciencia de los sabios | y será confundida la prudencia de los prudentes.

[15] ¡Ay de los que se esconden de Yavé, | queriendo encubrir sus pensamientos, | y para sus obras buscan las tinieblas! | De los que dicen: ¿Quién nos ve? | ¿Quién nos conoce?* | [16] ¡Qué perversidad! Tener por barro al alfarero. | Decir a su hacedor la obra: No me has hecho tú; | y el vaso a quien lo hizo: No sabes nada.

Promesas de salud

[17] Sí, de aquí a muy poco | el Líbano será vergel | y el vergel será bosque. | [18] Entonces oirán los sordos las palabras del libro, | y los ciegos verán sin sombras ni tinieblas. | [19] Se regocijarán en Yavé los humillados, | y aun los más pobres se gozarán en el Santo de Israel. | [20] Porque se acabó la violencia, tuvo fin el escarnio | y fueron aniquilados los que se iban tras la iniquidad; | [21] los que por una palabra condenaban a uno; | los que ponían asechanzas contra quien en la puerta los vencía; | los que por un nada negaban al justo su derecho.

[22] Por eso el que redimió a Abraham, Yavé, | dice a la casa de Jacob: | Ya no será confundido Jacob, | ya no palidecerá su rostro. | [23] Porque sus hijos verán mi obra en medio de ellos | y santificarán mi nombre. | Y pregonarán santo al Santo de Jacob | y temerán al Dios de Israel. | [24] Y los de alma descarriada aprenderán la sabiduría, | y los que murmuraban aprenderán la doctrina.

Contra la política humana

30 [1] ¡Ay de los hijos rebeldes, dice Yavé, que proyectan sin tenerme en cuenta a mí, | que hacen pactos contra mi espíritu, | añadiendo pecados a pecados! | [2] Toman el camino de Egipto | sin haberme consultado, | para pedir el auxilio del Faraón, | para abrigarse a la sombra de Egipto. | [3] Pero el apoyo del Faraón será vuestra vergüenza, | y el abrigo de Egipto será vuestra confusión, | [4] pues cuando estén tus príncipes en Zoán | y lleguen tus embajadores a Hares, | [5] todos quedarán burlados por el pueblo, | que de nada les servirá | ni podrá socorrerlos y ayudarlos, | mas será su vergüenza y su ignominia.

[6] Aparejan las bestias de carga para ir al mediodía, | a través de una región desierta y desolada, | de donde salen el león y la leona, | la víbora y el dragón volador. | Llevan a lomo de asnos sus riquezas, | y sobre la giba de los camellos sus tesoros, | para un pueblo que de nada sirve. | [7] Porque el socorro de Egipto no es más que vanidad, nada, | y por eso le llamo: La soberbia adormilada.

[8] Ve, pues, y escribe esta visión en una tableta, | consígnala en un libro, | para que sea en los tiempos venideros | perpetuo y eterno testimonio. | [9] Porque este pueblo es un pueblo rebelde, | son hijos fementidos, que no quieren escuchar | la Ley de Yavé. | [10] Que dicen a los videntes: No veis, | y a los profetas: No nos habláis más que de castigos; | decidnos cosas halagüeñas, | profetizadnos mentiras, | [11] apartaos del camino, | quitaos del sendero, | dejad de poner a nuestra vista | al Santo de Israel. [12] Por eso, he aquí lo que el Santo de Israel dice: | Ya que rechazáis la palabra | y confiáis en falsedades e iniquidades, | y en ellas os apoyáis, | [13] sea ése vuestro pecado para vosotros | grieta en pared ruinosa, | joroba en alto muro, | cuyo derrumbamiento llega de repente, en un instante, | y se rompe, como sin piedad se rompe una vasija de barro, [14] hasta no quedar siquiera un tejón | para llevar brasas al brasero | o para sacar agua de la cisterna.

[15] Desde este versículo hasta el fin del capítulo 32 tenemos una serie de discursos en que el profeta combate las vanas esperanzas de muchos israelitas en la ayuda de Egipto para luchar contra los asirios. Pero no faltan al lado de las amenazas promesas de salud, al parecer ligadas a la confianza en Yavé, que el profeta inculca en vez de la política humana; v. gr., 29, 5-8. 17-24; 30, 18-29; 32, 15-20. En todo caso es difícil mostrar el orden lógico del pensamiento de Isaías, y parece que el orden del texto se halla muy alterado.

[15] Porque ved lo que dice el Señor, Yavé, el Santo de Israel : | En la conversión y la quietud está vuestra salvación, | y la quietud y la confianza serán vuestra fuerza ; | [16] pero vosotros no habéis querido escuchar | y habéis dicho : No, | huiremos en caballos. | Bien, huíd. —Huiremos en corceles veloces. —Bien, correrán veloces vuestros perseguidores. [17] Huiréis mil amenazados por cinco, | hasta quedar como un mástil sobre la cumbre de un monte | y como bandera sobre una colina.

Bendiciones del Señor sobre Judá

[18] Por eso os está esperando Yavé, para haceros gracia ; | por eso se levanta, para tener misericordia de vosotros, | que es Yavé Dios justo, | y cuantos se le acogen son bienaventurados. [19] Sí, pueblo de Sión, habitantes de Jerusalén, ya no llorarás más. Te hará gracia cuando le invoques ; en oyendo tus clamores, te responderá, [20] cuando te haya dado a comer el Señor el pan de la angustia y a beber el agua tasada. Ya no se ocultarán tus maestros, | sino que con tus ojos los verás [21] y oirás con tus oídos la voz de los que te encaminan, que si te apartas a la derecha o a la izquierda te dirá: Ese es el camino, anda por él. [22] Tendréis entonces como inmundicia la plata que cubre vuestros ídolos y el oro que decora vuestras imágenes. Y las tiraréis como cosa inmunda, diciendo : Lejos de aquí. [23] Entonces te dará El la lluvia para la simiente que siembres en la tierra, y el pan que la tierra producirá será suculento y nutritivo. [24] Entonces pacerán tus ganados en pastos pingües, y los bueyes y los asnos que labran la tierra comerán forraje salado, aventado y bieldado. [25] Entonces en todo monte alto y en todo collado sublime habrá arroyos y corrientes de agua, al tiempo de la gran matanza, de la caída de las torres. [26] Será entonces la luz de la luna como la luz del sol, y la luz del sol, siete veces mayor, al tiempo en que curará Yavé la herida de su pueblo y sanará las llagas de sus azotes.

[27] He aquí el nombre de Yavé, que viene de lejos. | Arde su cólera, es un violento incendio. | Sus labios respiran furor, | su lengua es como fuego abrasador. | [28] Su aliento es como torrente desbordado | que sube hasta el cuello | para acribillar a las naciones en la criba de la destrucción | y poner bozal de engaño a las mandíbulas de los pueblos. | [29] Entonces vosotros cantaréis como en noche de fiesta, | tendréis alegre el corazón, como quien marcha al son de la flauta | para ir al monte de Yavé, a la roca de Israel. [30] Y hará oír Yavé su voz majestuosa, | y mostrará su brazo amenazador, | en el ardor de su ira, en medio de fuego devorador, | en tempestad, en aguacero y en granizo. | [31] A la voz de Yavé temblará Asur, | y será herido con el palo. | [32] Cada golpe de palo vengador | que Yavé descargue sobre él | se dará al son de tambores y arpas y entre danzas. | [33] Está desde hace mucho tiempo preparado un tofet, | está también destinado al rey. | Honda y ancha es la hoguera, | en que no falta paja y leña, | que el soplo de Yavé va a encender como torrente de azufre.

Condenación de la política humana

31 [1] ¡ Ay de los que bajan a Egipto en busca de socorro, | y confían en los caballos, | y en la muchedumbre de carros ponen su esperanza, | y en el número de los jinetes. | Pero no miran al Santo de Israel | y no buscan a Yavé ! | [2] Porque El es diestro en traer los males, | y no retira su palabra. | Y se levantará contra la casa de los malvados, | contra el socorro de los que obran la iniquidad. | [3] El egipcio es un hombre, no es un dios, | y sus caballos son carne, no son espíritu. | Y en tendiendo Yavé su mano | caerá el protector y caerá el protegido, | ambos juntamente perecerán. | [4] Porque ved lo que me ha dicho Yavé: | Como león que ruge | o como cachorro de león que se arroja sobre la presa, | contra el cual se reúne toda la turba de pastores, | pero no se acobarda ante sus gritos ni se turba ante su número, | así Yavé Sebaot se lanzará a la lucha | en el monte de Sión, en su collado, | [5] y huirán los enemigos como aves que levantan el vue-

lo; | así protegerá Yavé Sebaot a Jerusalén, | protegiendo, librando, preservando, salvando.

[6] Volveos, hijos de Israel, a aquel | de quien tan profundo abismo os separa. [7] Entonces cada cual tirará sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, | que vosotros mismos os hicisteis con vuestras manos pecadoras. | [8] Asur caerá a la espada, que no es espada de hombre, | herido por espada que no es de un mortal. | Huirá ante la espada, | y sus jóvenes guerreros serán cautivados; | [9] y de miedo caerá su fortaleza, | y sus jefes, espantados, abandonarán sus banderas. | Así dice Yavé, que tiene su fuego en Sión | y su horno en Jerusalén.

Nueva era de Judá

32 [1] He aquí que reinará un rey en justicia, | y gobernarán gobernadores en juicio. | [2] Cada uno será como abrigo contra el huracán, | como refugio contra la tempestad, | como corriente de agua en tierra seca, | como la sombra de una gran roca para tierra calurosa. | [3] No se ofuscarán los ojos de los que ven, | y estarán atentos los oídos de los que oyen. | [4] Los fatuos juzgarán acertadamente, | y la lengua tartamuda hablará claro y expedito. | [5] No se llamará ya noble al loco | ni magnánimo al bellaco.

[6] El insensato dice insensateces, | y su corazón maquina la maldad, | cometer iniquidades, | escarnecer a Yavé, | dejar al hambriento con su hambre | y quitar al sediento la bebida. | [7] Las armas del malvado son perniciosas, | traza planes malignos | para perder al desvalido con palabras mentirosas, | aunque sea justa la causa del pobre; | [8] mientras que el bueno tiene nobles designios, | y en sus nobles designios persevera.

[9] Mujeres descuidadas, oíd mi voz; | mujeres confiadas, escuchad mis palabras. | [10] Dentro de un año y unos días habréis de temblar, ¡oh confiadas!, | porque no habrá vendimia ni cosecha. | [11] Temblad, descuidadas; estremeceos, confiadas; | despojaos, desnudaos, ceñid de saco vuestros lomos. | [12] Se dan golpes de pecho, | llorando por los hermosos campos y las fértiles viñas. [13] En la tierra de mi pueblo | no hay más que cardos y espinas; | y aun en todas las casas de placer | de la ciudad alegre. [14] Los palacios están desiertos, | desierta la ciudad ruidosa, | torres y fortalezas devastadas, | para siempre convertidas en cuevas, | lugar de descanso para los asnos salvajes | y de pasto para los ganados.

[15] Mientras no sea derramado sobre nosotros | un espíritu de lo alto, | y el desierto se torne en vergel, | y el vergel venga a ser selva, | [16] y el derecho more en el desierto | y la justicia en el vergel. | [17] La paz será obra de la justicia; | y el fruto de la justicia, el reposo | y la seguridad para siempre. | [18] Mi pueblo habitará en morada de paz, | en habitación de seguridad, | en asilo de reposo; | [19] y la selva caerá a los golpes del granizo, | y la ciudad será del todo abatida. | [20] Venturosos los que sembráis a la orilla de las aguas, | y no atáis al buey ni al asno.

Liberación de Jerusalén

33 [1] ¡Ay de ti, devastador, que no has sido devastado! | ¡Ay de ti, saqueador, que no has sido saqueado! | Cuando acabes de devastar serás tú devastado; | cuando acabes de saquear serás tú saqueado.*

[2] Ten, ¡oh Yavé!, piedad de nosotros, | que en ti hemos confiado. | Sé tú nuestro brazo cada día, | nuestro socorro al tiempo de la tribulación. | [3] A tu voz de trueno huyen los pueblos; | cuando te alzas tú, las naciones se dispersan. | [4] Se recoge el botín, como cuando se recogen las langostas, | y se precipitan sobre él, como sobre los campos la langosta. | [5] Yavé es grande, se sienta en los cielos | y llena a Sión de rectitud y de justicia. | [6] La seguridad de aquellos días será tesoro

33 [1] Este oráculo fué pronunciado hacia 701 ó 693, épocas en que invadió la Palestina Senaquerib, cuya derrota predice con la salud de Jerusalén. Esta salud da pie al profeta para anunciar los tiempos mesiánicos.

de ventura : | serán su riqueza : sabiduría, entendimiento y temor de Yavé.

[7] Ved : Los de Ariel lanzan gritos, | y los mensajeros de paz lloran amargamente. | [8] Las calles están desiertas, | no hay quien pase por los caminos ; | ha roto la alianza, ha aborrecido a las ciudades, | no hace cuenta de nadie. | [9] La tierra está de luto, entristecida ; | el Líbano, confuso, desfallecido ; | Sarón es un desierto, | Basán y el Carmelo han perdido su follaje.

[10] Voy a levantarme, dice Yavé, | voy a alzarme, voy a subir. [11] Habéis concebido heno y pariréis paja, | y vuestro soplo será fuego que os devorará. | [12] Los pueblos serán reducidos a cenizas, | como zarzas cortadas y consumidas por el fuego. | [13] Vosotros, los que habitáis lejos, oíd lo que yo hago, | y los que estáis cerca, conoced mi poder. | [14] Los pecadores de Sión se espantarán, | y temblarán los impíos. | ¿Quién de nosotros podrá morar en el fuego devorador? | ¿Quién habitar en los eternos ardores?

[15] El hombre justo en sus caminos y recto en sus palabras, | que no quiere ganancias fruto de la violencia, | y cuya mano rechaza el presente corruptor ; | el que cierra sus oídos a proposiciones sanguinarias | y se tapa los ojos para no ver el mal, | [16] ése habitará en las alturas | y tendrá su refugio en firmes rocas, | tendrá pan y no le faltará el agua.

[17] Tus ojos verán al rey en su magnificencia, | y verán la tierra que se extiende hasta muy lejos. | [18] Tu corazón recordará los días de terror : | ¿Dónde está el exactor? ¿Dónde el pesador? | ¿Qué fué de los que contaban las torres? | [19] A esa gente espantable de lengua obscura, | que tú no entiendes, que tartamudea palabras imposibles de descifrar, | no la verás ya más. | [20] Mira a Sión, la ciudad de nuestras festividades ; | vean tus ojos a Jerusalén, | morada de quietud, tienda bien fija, | cuyos clavos no serán arrancados | ni rota cuerda alguna. | [21] Aquí está Yavé para nosotros en su gloria, | es para nosotros río y anchos canales, | por donde no irán barcas de remos | ni pasará ningún poderoso navío.

[22] Yavé es nuestro juez, Yavé es nuestro jefe, | Yavé es nuestro rey, El nos salva | [23] Tus cuerdas se aflojaron, | ya no sostienen el mástil, | ya no tienden las velas. | [24] Entonces la presa que se repartirá será muy grande ; | hasta los cojos tomarán parte en el saqueo | [25] Nadie dirá : Estoy enfermo, | pues el pueblo obtendrá el perdón de sus iniquidades.

Juicio contra las gentes

34 [1] Acercaos, pueblos, y oíd ; | escuchad, naciones ; | oiga la tierra y cuantos la llenan, | el mundo y cuanto en él se produce.* | [2] Porque está irritado Yavé contra todas las naciones, | airado contra todo el ejército de ellas. | [3] Las destina al matadero, | las entrega al exterminio y sus muertos quedarán abandonados. | Exhalarán los cadáveres un hedor fétido, | y por los montes correrá en arroyos la sangre.

[4] La milicia de los cielos se disuelve, | se enrollan los cielos como se enrolla un libro ; | y todo su ejército caerá | como caen las hojas de la vid, | como caen las hojas de la higuera. | [5] Mi espada se embriagará en los cielos, | y va a caer sobre Edom, | sobre el pueblo que he destinado al exterminio. | [6] La espada de Yavé chorrea sangre, | y está cubierta de grasa ; | de la sangre de los corderos y los machos cabríos, | de la grasa de los riñones de los carneros ; | porque hace Yavé un sacrificio en Bosra, | y gran matanza en la tierra de Edom. [7] Caen con ellos los búfalos, | y los bueyes con los toros. | Su tierra está borracha de sangre, | y su suelo cubierto de grasa. | [8] Es para Yavé un día de venganza, | un año de desquite para la causa de Sión.

[9] Los torrentes de Edom se convertirán en pez, | y su polvo, en azufre, | y será su tierra como pez que arde día y noche ; [10] nunca se extinguirá, | subirá su humo perpetua-

34 [1] Este oráculo contra las gentes pone bien de manifiesto lo expuesto en la *Introducción a los libros proféticos*, n. 12.

mente. | Será asolada por generaciones y generaciones, | y nadie pasará más por ella. | [11] Se adueñarán de ella el pelícano y el mochuelo, | la habitarán la lechuza y el cuervo, | Echará Yavé sobre ella | las cuerdas de la confusión y el nivel del vacío, | y habitarán en ella los sátiros, | y todos sus nobles quedarán exterminados. | [12] Allí ya no habrá reino, | y desaparecerán todos sus grandes. | [13] En sus palacios crecerán las zarzas, | en sus fortalezas las ortigas y los cardos, | y serán morada de chacales | y refugio de avestruces. | [14] Perros y gatos salvajes se reunirán allí, | y se juntarán allí los sátiros. | Allí tendrá su morada el fantasma nocturno, | y hallará su lugar de reposo. | [15] Allí hará su nido la serpiente y pondrá sus huevos, | los incubará y los sacará. | Allí se reunirán los buitres | y se encontrarán unos con otros.

Liberación y gloria de Israel

[16] Buscad en el libro de Yavé | y veréis que no falta ni uno, | porque lo ha mandado la boca de Yavé | y su soplo los ha reunido. | [17] El mismo ha echado suertes entre ellos, | y con su mano echó las cuerdas de distribución de la tierra ; | y la poseerán por siempre, | y la habitarán de generación en generación.

35 [1] Exultará el desierto y la tierra árida, | se regocijará la soledad y florecerá como un narciso.* | [2] Florecerá y exaltará con júbilo y cantos de triunfo ; | le será dada la gloria del Líbano, | la hermosura del Carmelo y del Sarón. | Se verá la gloria de Yavé | y la magnificencia de nuestro Dios.

[3] Fortaleced las manos débiles, | y corroborad las rodillas vacilantes. | [4] Decid a los de apocado corazón : | Valor, no temáis, he ahí a nuestro Dios. | Viene la venganza, viene la retribución de Dios, | viene El mismo, y El nos salvará. | [5] Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, | se abrirán los oídos de los sordos. | [6] Entonces saltará el cojo como un ciervo, | y la lengua de los mudos cantará gozosa. | Brotarán aguas en el desierto, | y correrán arroyos por la soledad. | [7] La tierra seca se convertirá en estanque, | y el suelo árido en fuentes. | Lo que fué morada y cubil de chacales | se cubrirá de cañas y juncos, | [8] y habrá allí camino ancho, | que llamarán la vía santa ; | nada impuro pasará por ella. | El mismo guiará al caminante, | y los simples no se descarriarán. | [9] No habrá allí leones, | ni fiera alguna pondrá los pies allí. | Por ella marcharán los libertados, | y volverán los rescatados de Yavé. | [10] Vendrán a Sión cantando cantos triunfales, | alegría eterna coronará sus frentes. | Los llenará el gozo y la alegría, | y huirán la tristeza y los llantos.

APÉNDICE HISTÓRICO SOBRE LA INVASIÓN ASIRIA

(36-39)

La invasión asiria. Primera tentativa de Senaquerib para rendir a Jerusalén

36 [1] El año catorce del reinado de Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, se puso en marcha contra todas las ciudades fuertes de Judá y se apoderó de ellas.* [2] Envió el rey de Asiria a Rabsaces, con imponentes fuerzas, de Laquis a Jerusalén, al rey Ezequías. Tomó aquél posición cerca del acueducto de la piscina Superior en el camino del campo del Batanero.* [3] Entonces Elyaquim, hijo de Helcías, prefecto del

---

35 [1] En contraste con el capítulo 34, éste nos pinta la vuelta de Israel a su patria y la restauración pacífica en la tierra de Canán, que Dios les había dado. En éste, como en todos los vaticinios del mismo género, hace resaltar con vivos colores la descripción poética de los tiempos mesiánicos.

36 [1] Los capítulos 36 a 39 son de las páginas más interesantes de la historia de Jerusalén, tomadas de 2 Re. 18, 13-20, 21, en que se destaca la figura del profeta. En ella sobresale el discurso de Isaías contra el orgullo de los asirios, cuya derrota anuncia. Parecen responder estos sucesos a la campaña de Senaquerib de los años 701 ó 693.

[2] Rabsaces es el jefe de los oficiales o general en jefe del ejército, aunque entonces éste era mandado por el rey en persona, que asediaba a Laquis al sur de Judá.

palacio, fué con Sobna, secretario, y Joás, hijo de Asaf, canciller, a Rabsaces, que les dijo: Decid a Ezequías: [4] He aquí la palabra del rey grande, del rey de Asiria: ¿De dónde te viene esa tu confianza? [5] ¿Crees que palabras vanas pueden servir de consejo y de fuerza para la guerra? ¿En qué pones, pues, tu confianza para resistirme? [6] ¿Es que cuentas con el Egipto y has tomado por apoyo a esa caña rota, que horada y hiere la mano que sobre ella se apoya? Porque eso es el Faraón, rey de Egipto, para todos cuantos con él cuentan.* [7] Y si me decís: Es en Yavé, nuestro Dios, en quien ponemos nuestra confianza: ¿No ha sido el mismo Ezequías quien ha hecho desaparecer los altos y los altares, diciendo a Judá y a Jerusalén: Sólo en este altar adoraréis?* [8] Haz, pues, convenio con mi señor el rey de Asiria. Yo te daré dos mil caballos si tú eres capaz de aprontar otros tantos jinetes que los monten.* [9] ¿Serías tú capaz de rechazar a uno solo de los menores servidores de mi señor? Pero cuentas con que el Egipto te va a suministrar caballos y jinetes. [10] ¿Acaso sin contar con Yavé he invadido yo esta tierra para devastarla? Yavé me ha dicho: Invade la tierra y devástala.

[11] Entonces Elyaquim, Sobna y Joás dijeron a Rabsaces: Habla a tus siervos en arameo, pues le entendemos; no nos hables en judío, no lo oiga la gente que hay en las murallas. [12] Rabsaces respondió: ¿Acaso a tu señor y a ti me ha mandado mi señor dirigir estas palabras? ¿No son más bien para la gente sentada en las murallas, que con vosotros habrán de comerse sus excrementos y beberse sus orines?* [13] Avanzó entonces Rabsaces y gritó fuertemente en lengua judía:

[14] He aquí lo que dice el rey grande, el rey de Asiria: que no os engañe Ezequías: [15] Mirad que él no podrá libraros. Que no os haga confiar en Yavé diciendo: Yavé seguramente nos librará, no caerá esta ciudad en poder del rey de Asiria. [16] No escuchéis a Ezequías; he aquí lo que dice el rey de Asiria: Haced paces conmigo, rendíos, y cada cual comerá el fruto de su viña y de su higuera, y beberá el agua de su cisterna, [17] hasta que venga yo a llevaros a una tierra como la vuestra, tierra de trigo y de vino, tierra de cereales y de viñas.* [18] Que no os embauque Ezequías, diciendo: Yavé nos librará. ¿Acaso los dioses de los pueblos libraron cada uno a su tierra de las manos del rey de Asiria?* [19] ¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arpad? ¿Dónde los dioses de Sefarvaim? ¿Dónde los dioses de Samaría? ¿Libraron a Samaría de mis manos? [20] ¿Cuál de los dioses de estas tierras pudo librar la suya de mis manos, para que Yavé pueda librar de mis manos a Jerusalén?

[21] Ellos se callaron y no dijeron nada, porque el rey había dado esta orden: No les respondáis. [22] Elyaquim, hijo de Helcías, prefecto del palacio; Sobna, secretario, y Joás, hijo de Asaf, canciller, rasgaron sus vestiduras, se tornaron a Ezequías y le refirieron las palabras de Rabsaces.

Rabsaces se sitúa al sudeste de Jerusalén, en el valle Cedrón. El prefecto de palacio que sale a recibirle es el mismo de que se habla atrás (22, 20), pero el secretario acompañante ha de ser distinto del prefecto, contra quien habla el profeta (22, 15).

[6] Los etíopes de Napata habían logrado apoderarse de Egipto, y, siguiendo las tradiciones faraónicas, aspiraban a intervenir en Canán y oponerse a los asirios.

[7] Es curiosa esta alusión del asirio a la reforma religiosa de Ezequías, que muestra cuánto le apreciaba el autor sagrado.

[8] Los asirios habían hecho grandes progresos en el manejo del caballo, y era la caballería la fuerza principal de su ejército.

[12] Como se ve, es ya vieja la artimaña de los invasores de no reconocer a los gobiernos de los pueblos amenazados y la pretensión de tratar con el pueblo mismo, cuyos salvadores pretenden ser.

[17] La deportación de los pueblos entraba en los planes políticos de Asiria, y ésta da por supuesta el enviado de Senaquerib.

[18] El historiador sagrado pone muy de relieve las blasfemias del asirio contra Yavé, que no era a sus ojos sino uno de tantos dioses.

Ezequías consulta a Yavé por Isaías

37 [1] En oyendo el rey Ezequías aquello rasgó sus vestiduras, se vistió de saco y entró en el templo de Yavé,* [2] y envió a Elyaquim, prefecto del palacio, a Sobna, secretario, y a los más ancianos de los sacerdotes, vestidos de saco, a Isaías, hijo de Amós profeta, que le dijeran: [3] He aquí lo que dice Ezequías: El día de hoy es día de angustia, de castigo y de oprobio. El hijo ha llegado a término, pero no hay fuerza para darlo a luz. [4] A ver si Yavé, tu Dios, ha oído las palabras de Rabsaces, mandado por el rey de Asiria, su señor, para insultar al Dios vivo, y le castiga Yavé, tu Dios, por las palabras que él ha oído. Dirígele una súplica por este resto que subsiste todavía.*

[5] Los servidores del rey Ezequías fueron a Isaías, e Isaías les dijo: [6] Decid a vuestro señor esto: He aquí la palabra de Yavé: No te asuste el discurso que acabas de oír, en el que los servidores del rey de Asiria me han ultrajado. [7] Yo voy a poner en él un espíritu tal, que en recibiendo cierta noticia se volverá a su tierra, y allí le haré caer al filo de la espada.*

Senaquerib intima de nuevo la rendición

[8] Volvióse Rabsaces y halló al rey de Asiria asediando a Libna, pues supo que había dejado Laquis. [9] Supo entonces el rey de Asiria que Taraca, rey de Etiopía, se había puesto en marcha contra él, y mandó otra vez sus mensajeros a Ezequías con esta orden: [10] Decid a Ezequías, rey de Judá: Que no te engañe tu Dios, en quien has puesto la confianza, diciendo: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria. [11] ¿No sabes cómo los reyes de Asiria han destruído a todos los pueblos? ¿Y vas a salvarte tú? [12] ¿Salvaron sus dioses a los pueblos que destruyeron mis padres, a Gosán y Jarrán, a Resef y a los hijos de Edén, que están en Telasar? [13] ¿Dónde están el rey de Jamat, el rey de Arpad y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?

Plegaria de Ezequías y respuesta de Yavé

[14] Ezequías recibió la carta de la mano de los mensajeros, y luego de leerla subió al templo de Yavé, [15] y desplegándola ante Yavé le dirigió esta plegaria: [16] ¡Oh Yavé Sebaot, Dios de Israel, que te sientas entre los querubines! Tú eres el solo Dios de todos los reinos de la tierra. Tú has hecho los cielos y la tierra. [17] Inclina tus oídos, ¡oh Yavé!, y oye. Abre, ¡oh Yavé!, tus ojos y mira. Oye todas estas palabras que me dirige Senaquerib para escarnecer al Dios vivo. [18] Es verdad, ¡oh Yavé!, que los reyes de Asiria han destruído a todos los pueblos y sus tierras; [19] que arrojaron al fuego a sus dioses, que no eran dioses, sino obra de la mano de los hombres, leño y piedra, y los destruyeron. [20] Líbranos, pues, Yavé, Dios nuestro, de sus manos, y que aprendan todos los reinos de la tierra que tú eres Yavé, el Dios único.

[21] Entonces Isaías, hijo de Amós, mandó a decir a Ezequías: He aquí lo que dice Yavé, Dios de Israel: Por la plegaria que tú me has dirigido con motivo de lo de Senaquerib, rey de Asiria, [22] he aquí la sentencia que Yavé pronuncia contra él: | Te desprecia, se burla de ti, | virgen, hija de Sión, | yergue detrás de ti su cabeza, | hija de Jerusalén. | [23] ¿A quién has ultrajado y escarnecido? | ¿Contra quién has alzado tu voz | y has dirigido tus soberbias miradas? | ¿Contra el Santo de Israel? | [24] Por medio de tus esclavos has ultrajado al Señor, | y has di-

---

37 [1] Ante aquellas blasfemias, el rey se rasga las vestiduras de horror y, mientras se dirige al templo, envía sus ministros al profeta.

[4] Senaquerib, como si estuviera seguro de la victoria sobre el etíope, envía una nueva embajada a Ezequías, esta vez por escrito, pero con las mismas ideas. Ezequías presenta la carta ante Yavé, como para despertar su cólera contra el blasfemo. La respuesta le viene por Isaías y es conforme a los deseos del rey y a la providencia de Yavé sobre Judá. Este oráculo nos pone de manifiesto el genio poético del profeta.

[7] Se habla aquí de una «noticia»; después (v. 36) de una catástrofe.

cho : Con mis numerosos carros | he subido a las crestas de las montañas, | a las cumbres del Líbano, | y he cortado los sublimes cedros | y los más hermosos cipreses. | He llegado a las más altas cimas | y a los más espesos bosques. | [25] he alumbrado y bebido aguas extranjeras ; | he secado con mis pies los canales de Egipto.

[26] Pues oye : Ha mucho tiempo ya que yo preparaba esto ; | lo resolví muy de antiguo y ahora lo cumplo. | Tú habrás de hacer montones de ruinas de ciudades fuertes, | [27] cuyos habitantes estarán sin fuerza, espantados y confusos. | Serán como la hierba de los campos, verdura tierna ; | serán como el musgo que nace en los tejados, abrasado por el viento solano. | [28] Yo sé cuándo te levantas y cuándo te sientas, | y conozco todas tus andanzas. | [29] Tu furor contra mí, tu insolencia, han llegado a mis oídos. | Yo te pondré mi aro en la nariz, | y mi freno en tus labios, | y haré que te vuelvas por el camino por donde viniste. | [30] He aquí ahora la señal para ti : | Este año se comerá lo que produzcan los granos caídos, | y al siguiente lo que de sí produzca la tierra sin sembrarse, | pero al tercer año sembraréis y cosecharéis, | plantaréis viñas y comeréis su fruto. | [31] El resto que queda en la casa de Judá | echará raíces por debajo, | y llevará frutos en lo alto.* | [32] Porque saldrá de Jerusalén un resto, | y sobrevivientes del monte de Sión ; | el celo de Yavé Sebaot hará esto.

[33] He aquí, pues, lo que dice Yavé del rey de Asiria : | No entrará él en esta ciudad | ni arrojará en ella flecha ; | no marchará contra ella embrazando el escudo | ni la rodeará de trincheras. | [34] Por el camino que trajo se tornará. | No entrará en esta ciudad, dice Yavé. | [35] Yo defenderé esta ciudad, yo la libraré | por amor de mí y de mi siervo David.

La liberación

[36] Vino el ángel de Yavé e hirió en el campo de los asirios a ciento ochenta y cinco mil hombres, y a la mañana, al despertar, no se veían más que cadáveres.* [37] Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campo y se tornó, quedándose en Nínive ; [38] y mientras oraba en el templo de Nesroc, su dios, sus hijos Adramelec y Saresec le mataron a espada y huyeron a la tierra de Ararat. Le sucedió su hijo Asaradón.

Enfermedad de Ezequías

38 [1] Enfermó por entonces Ezequías de enfermedad mortal ; y el profeta Isaías, hijo de Amós, vino a verle, y le dijo :* [2] Dispón de tu casa, porque vas a morir, no curarás. Ezequías se volvió cara a la pared e hizo a Yavé esta plegaria : [3] ¡Oh Yavé!, acuérdate de que he andado fielmente delante de ti de todo corazón y que he hecho lo que te era grato. [4] Y se puso a sollozar. La palabra de Yavé fué dirigida a Isaías, diciéndole : [5] Vete y di a Ezequías : Así habla Yavé, el Dios de tu padre David : He oído tu oración y he visto tus lágrimas. Voy a añadir a tu vida quince años más. [6] De la mano del rey de Asiria yo te libraré a ti y a esta ciudad ; yo protegeré a esta ciudad. [7] He aquí la señal de Yavé, de que hará Yavé lo que ha dicho : [8] Haré retroceder la sombra en el reloj de Ajaz tantos grados cuantos en él ha avanzado,

[31] «El resto» es una alusión a los cautivos de Judá, en número de 200.000, llevados cautivos por Senaquerib (Crónica de este rey).

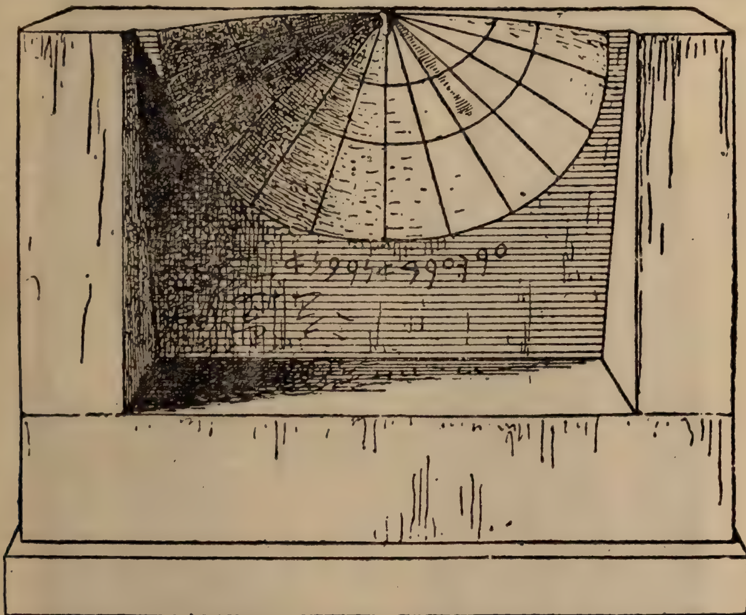
[36] La sentencia común de los expositores es que una peste, que de repente se desarrolló en el ejército asirio, obligó a Senaquerib a retirarse de Judá, adonde no volvió más. Hay fundamento para suponer que en este relato están englobadas dos expediciones del rey, la una de 701 y la otra posterior a 693. En esta postrera habría tenido lugar esta derrota de Senaquerib. Su muerte a manos de dos de sus hijos, sin duda descontentos de la sucesión ordenada por el padre, no tuvo lugar hasta 681.

38 [1] Morir en la plenitud de los días, cuando ya el cuerpo se inclina a la sepultura, era mirado como un favor de Dios ; pero acabar la vida a la mitad de la carrera era cosa muy triste y que tenía todas las apariencias de un castigo divino. Esto explica la conducta de Ezequías, que no conocía las esperanzas que Jesucristo nos abrió con su resurrección.

diez grados. Y en el cuadrante retrocedió la sombra los diez grados que había avanzado.*

Cántico de acción de gracias de Ezequías

[9] Cántico de Ezequías, rey de Judá, de cuando enfermó y curó de su enfermedad :*



Reloj solar fenicio

[10] Yo dije : A la mitad de mis días | voy a bajar a las puertas del sepulcro, privado del resto de mis años. | [11] Dije : Ya no veré más a Yavé en la tierra de los vivientes ; | ya no veré hombre vivo de entre los moradores del mundo. | [12] Mi morada es arrancada, llevada lejos de mí, | como tienda de pastores. | Como tejedor corta el hilo de mi vida, | y le separa de su trama. [13] Día y noche me consume, grito hasta la mañana, | pues como león muele todos mis huesos. | [14] Chillo como golondrina y gimo como paloma. | Mis ojos se consumen mirando a lo alto. | ¡Oh Yavé, mira mi angustia y confórtame! | [15] ¿Qué voy a decir yo? | Ya me ha dicho El, y ha hecho ; | a pesar de mi mal acabaré el curso de mis años. [16] Los que el Señor protege viven para El | y entre ellos recobraré alientos de vida. | Me

---

[8] Isaías, que en 7, 10, había ofrecido a Ajaz el milagro que quisiera, ofrece ahora a su hijo hacer retroceder diez líneas u horas el cuadrante solar que Ajaz había instalado en el palacio.

Es digna de notar la patente manera con que se narra este suceso aquí y en 2 Re. 20, 1 ss.

[9] Este cántico de Ezequías no se halla en 2 Re. 20, de donde está tomada la sección. Es notable porque nos da a conocer los tristes sentimientos de los israelitas ante la muerte, a causa de la obscuridad en que vivían sobre los futuros destinos del hombre. No sólo no conocían los resplandores de la futura resurrección de Jesucristo, sino que desconocían aún las promesas del libro de la Sabiduría. Una viva fe en Dios, que da a cada uno según sus obras, los consolaba ; pero esta fe era obscura, aunque por esto más meritoria.



Merodacbaladán, rey de Caldea, y su primer ministro

has curado y me dejas vivir. | [17] Mi mal se ha tornado en bien, | y has preservado mi alma del hoyo de la corrupción, | y has echado tras de ti todos mis pecados. | [18] Porque no puede alabarte el sepulcro, | no puede celebrarte la muerte | ni pueden los que descienden a la fosa | esperar en tu fidelidad. | [19] Los vivos, los vivos son los que pueden alabarte, | como yo te alabo hoy, | y de padres a hijos pregonar tu fidelidad. | [20] Que nos salve Yavé y cantaremos al arpa todos los días de nuestra vida, | ante el templo de Yavé.

[21] Isaías mandó traer una cataplasma de higos e hizo que se la pusieran en la llaga, y Ezequías sanó.*

[21] Es manifiesto que estos dos versículos no están en su lugar. Leído el 22 después del 6 y el 21 después del 8 hacen perfecto sentido

[22] Y preguntó Ezequías: ¿Qué señal tendré yo de que volveré a subir al templo de Yavé?

Embajada de Merodacbaladán y predicción del cautiverio

39 [1] Por entonces Merodacbaladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, mandó a Ezequías un mensaje y un presente, pues había tenido noticia de su enfermedad y de su curación.* [2] Ezequías se alegró de ello y enseñó a los embajadores su tesoro, la plata, el oro, los perfumes y ungüentos preciosos, su arsenal y todo cuanto había en sus almacenes. No hubo nada, ni en el palacio ni en sus dependencias, que no les enseñase Ezequías. [3] El profeta Isaías fué a ver a Ezequías, y le preguntó: ¿Qué han dicho esas gentes y de dónde vienen? [4] Ezequías respondió: Han venido de lejos a verme, de Babilonia. ¿Y qué es lo que de tu palacio han visto?, preguntó. Y Ezequías respondió: Han visto cuanto en mi palacio hay; no ha quedado nada de cuanto hay en mis almacenes que no les haya enseñado.

[5] Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye la palabra de Yavé Sebaot: [6] Tiempo vendrá en que todo cuanto hay en este palacio y cuanto reunieron tus padres hasta el día de hoy será llevado a Babilonia; nada quedará, dice Yavé. [7] Y tus hijos, tus propios hijos, los engendrados por ti serán llevados y tomados por eunucos para el palacio del rey de Babilonia. [8] Y Ezequías dijo a Isaías: Buena es la palabra de Yavé que me anuncias. Así, pensaba él, habrá por lo menos paz y seguridad durante mi vida.*

QUINTA PARTE

ISRAEL, LIBRE DEL CAUTIVERIO BABILÓNICO

(40-48)

Gloria de Yavé en la liberación de su pueblo

40 [1] Consolad, consolad a mi pueblo, | dice vuestro Dios; | animad a Jerusalén, y gritadle* | [2] que se acabó su servidumbre, | y han sido expiados sus pecados, | y que ha recibido de manos de Yavé | el doble por todos sus crímenes.

[3] Una voz grita: Abrid camino a Yavé en el desierto, | allanad en la soledad camino a vuestro Dios.* | [4] Que se rellenen todos los valles, | y se rebajen todos los montes y collados; | que se allanen las cuestas | y se nivelen los declives. | [5] Porque va a mostrarse la gloria de Yavé, | y a una la verá toda carne.

Ha hablado la boca de Yavé. | [6] Una voz dice: Grita. | Y yo respondo: ¿Qué he de gritar? | Toda carne es como hierba, | y toda su gloria como flor del campo. | [7] Sécase la hierba, marchítase la flor, | cuando sobre ellas pasa el soplo de Yavé. | [8] Sécase la hierba, marchíta-

---

39 [1] Este episodio, como los precedentes, no está en orden cronológico. Merodacbaladán luchó por la independencia de la Caldea contra la Asiria, hasta que en 695 fué tomada Babilonia, muerto Baladán y destruído su ejército. Estos embajadores vienen, sin duda, a promover la coalición de los pueblos cananeos contra Senaquerib.

[8] Ezequías se resigna ante la sentencia de Yavé, como Elí y David (1 Sam. 3, 18; 2 Sam. 24, 14); pero todavía mira como una manifestación de la divina misericordia el que los males anunciados se difieran hasta después de su muerte.

40 [1] Por el comienzo de esta parte segunda del libro de Isaías, el Eclesiástico dice de este profeta que contempló el fin de los tiempos y consoló a los que lloraban a Sión (Eclo. 48, 27). Israel ha pagado ya el doble de lo que por sus pecados había merecido. Alégrese ya, porque viene a salvarle Yavé, sabio y poderoso, ante quien son nada los ídolos y los príncipes de las naciones. El es quien ha suscitado al conquistador, quien lo predijo antes que llegase para dar la libertad a su pueblo. Este, sostenido por Dios, no tendrá que temer; sus enemigos quedarán aniquilados y a él le hará volver a la patria como por un umbroso bosque.

[3] El profeta nos presenta a Yavé llegando por el desierto para hacer justicia salvando a su pueblo. Manda prepararle los caminos, como se hace a los reyes que visitan una ciudad. En virtud de la analogía, los evangelistas ponen este texto en boca del Bautista, que invita al pueblo a preparar los caminos al Mesías mediante la penitencia (Lc. 3, 4 s.).

se la flor, | pero la palabra de nuestro Dios permanece por siempre.

[9] Sube a un alto monte, | anuncia a Sión la buena nueva. | Alza con fuerza la voz, tú que llevas la buena nueva a Jerusalén. | Alzadla, no temáis nada, | decid a las ciudades de Judá : | He aquí a vuestro Dios. | [10] He aquí al Señor, Yavé, que viene con fortaleza. | Su brazo dominará. | Ved que viene con él su salario, y va delante de El su fruto. [11] El apacentará a su rebaño como pastor, | El le reunirá con su brazo. | El llevará en su seno a los corderos, | y cuidará a las paridas.

[12] ¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano, | y a palmos los cielos, | y al tercio de *efa* el polvo de la tierra, | pesó en la romana las montañas, | o en la balanza los collados? | [13] ¿Quién ha sondeado el espíritu de Yavé, | quién fué su consejero y le instruyó? [14] ¿Con quién deliberó El para recibir instrucciones | y que le enseñase el camino de la justicia? | ¿Quién le enseñó la sabiduría | y le dió a conocer el camino del entendimiento? | [15] Son las naciones como gota de agua en el caldero, | como grano de un polvo en la balanza. | Las islas pesan lo que el polvillo que se lleva el viento. | [16] El Líbano no basta para leña, | ni sus animales para el holocausto. | [17] Todos los pueblos son delante de El como nada, | son ante El nada y vanidad.

Vanidad de los ídolos

[18] ¿A quién, pues, compararéis vuestro Dios, | qué imagen haréis que se le asemeje? | [19] El ídolo es fundido por el fundidor, el orfebre le reviste de oro | y le adorna con cadenillas de plata.*

[20] Para hacer a la imagen una peana | toman madera incorruptible | y buscan un buen obrero | que fije el ídolo para que no se caiga.

[21] ¿No lo sabéis? ¿No os lo habéis aprendido? | ¿No os lo han dicho desde el principio? ¿No lo habéis visto desde que se fundó la tierra? | [22] Está El sentado sobre el orbe de la tierra, | cuyos habitantes son ante El como langostas. | El tiende los cielos como un toldo, | los despliega como una tienda de morada. | [23] El torna en nada a los poderosos, | y en vanidad a los jueces de la tierra. | [24] Apenas plantados, apenas sembrados, | apenas han echado su tronco raíces en la tierra, | sopla sobre ellos, y se secan, | y como pajuela los arrastra el huracán.

[25] ¿A quién, pues, que me iguale | me asemejaréis?, dice el Santo. | [26] Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad : | ¿Quién los creó? | El que hace marchar su bien contado ejército, | y a cada uno llama por su nombre, | y ninguno falta, | tal es su inmenso poder y su gran fuerza. | [27] ¿Cómo dices tú, Jacob, | cómo murmuras tú, Israel : | Yavé no ve lo que sucede, | Yavé no se da cuenta de la justicia de mi causa? [28] ¿No sabes tú, no has aprendido, | que Yavé es Dios eterno, | que creó los confines de la tierra, | que ni se fatiga ni se cansa | y que su sabiduría no hay quien la alcance? | [29] El da vigor al fatigado, | y multiplica las fuerzas del débil; | [30] se cansan los jóvenes, se fatigan, | y los guerreros llegan a flaquear; | [31] pero los que confían en Yavé renuevan sus fuerzas, | y echan alas como de águila, | y vuelan velozmente sin cansarse, | y corren sin fatigarse.

Yavé suscita un libertador

41 [1] Oídme, islas, en silencio, | renovad, ¡oh pueblos!, vuestras fuerzas; | acercaos y hablad, | entremos en juicio. | [2] ¿Quién le ha suscitado del lado de levante, | y en su justicia le llamó para que le siguiera? | ¿Quién puso en sus manos los pueblos | y le entregó los reyes? | Su espada los reduce a polvo, | y su arco los dispersa como brizna de paja. | [3] Los persigue y va tranquilamente | por caminos que no había pisado nunca. | [4] ¿Quién hace esto, quién lo cumple? | El que desde el principio llamó a las generaciones. | Yo, Yavé, que era al principio, | y soy el mismo siempre, | y seré en los últimos tiempos. | [5] Las islas le ven, y tiemblan, | y se espantan los confines de la tierra. | Se reúnen y juntos vienen al juicio.

---

[19] Los vv. 6-7 del capítulo 41, que están allí fuera de contexto, encajan aquí perfectamente y deberían traspasarse a este lugar.

[6] Uno a otro se ayudan, | uno a otro se dicen : ¡ Animo ! | [7] El escultor anima al orfebre, | y el que bate el oro al forjador, | diciendo : Bien está esa soldadura. | Y le afirma con clavos para que no se caiga.

Promesa de liberación

[8] Pero tú, Israel, eres mi siervo; | yo te elegí, Jacob, | progenie de Abraham, mi amigo. | [9] Yo te traeré de los confines de la tierra, | y te llamaré de las regiones lejanas, | diciéndote : Tú eres mi siervo, | yo te elegí y no te rechazaré. | [10] No temas nada, que yo estoy contigo ; | no desmayes, que yo soy tu Dios. | Yo te fortaleceré, yo vendré en tu ayuda, | y con la mano de mi justicia te sostendré. | [11] Confundidos serán y cubiertos de ignominia | todos los que te persiguen. | Serán reducidos a la nada, aniquilados, | los que contienden contigo. | [12] Buscarás y no hallarás a los que te aborrecen, | serán reducidos a la nada los que te combaten. | [13] Porque yo, Yavé, tu Dios, | fortaleceré tu diestra ; | y yo te digo : Nada temas, | yo voy en tu ayuda. | [14] Nada temas, gusanillo de Jacob, | coquito de Israel. [15] Yo te haré como agudo rastrillo, | nuevo y armado de dientes. | Irás, trillarás y pulverizarás los montes, | y desharás en menuda paja los collados. | [16] Los bieldarás, y el viento los aventará, | y el huracán los dispersará. | Y te regocijarás en Yavé, | y te gloriarás en el Santo de Israel.

[17] Los pobres, los menesterosos, buscan el agua y no la hallan ; | su lengua está seca por la sed ; | pero yo, Yavé, los oiré ; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré. | [18] Yo, Yavé, haré brotar manantiales en las alturas peladas | y fuentes en medio de los valles. | Tornaré el desierto en estanque, | y la tierra seca en corrientes de aguas. | [19] Yo plantaré en el desierto cedros y acacias, | mirtos y olivos. | Yo plantaré en la soledad cipreses, | olmos y alerces juntamente. | [20] Para que todos vean y comprendan, | y todos consideren y entiendan | que es la mano de Yavé la que hace eso | y el Santo de Israel el que lo crea.

[21] Venid y alegad vuestro derecho, | presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob : | [22] Que se acerquen y nos anuncien lo que está por venir. | ¿ Qué predicciones hicisteis en lo pasado ? | Para que las tengamos en cuenta. | Anunciadnos lo por venir, | y veremos su cumplimiento. | [23] Anunciadnos lo por venir, | para que sepamos así que sois dioses. | Veamos : haced bien o haced mal, haced algo para que podamos medirnos. | [24] ¡ Bah ! No sois nada, | y vuestra obra es nada, | abominable quien os elige.

[25] Yo le he suscitado del septentrión, y ya llega, | llamado por su nombre del lado de levante. | Pisa a los príncipes como se pisa el polvo | y como el alfarero pisa el barro con sus pies. | [26] ¿ Quién antes le anunció y nos le dió a conocer de antemano, | para que digamos : Justamente ? | Nadie le anunció, nadie habló de él, | nadie os oyó una palabra. | [27] Yo el primero le anuncié a Sión, | y di a Jerusalén la buena nueva. | [28] Miro, y no hay nadie ; | no se halla entre ellos un profeta ; | les pregunto : ¿ De dónde viene ?, | y no saben responder. | [29] ¡ Bah ! Todos son nada, | y su obra es nada, | y sus ídolos, viento y vanidad.

42

[1] He aquí a mi siervo, a quien sostengo yo, mi elegido, en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él, y él dará la Ley a las naciones ;* [2] no gritará, no hablará recio, no alzará su voz en las plazas ; [3] no romperá la caña cascada ni apagará la mecha humeante. [4] Expondrá fielmente la Ley, sin cansarse ni desmayar, hasta que establezca la Ley en la tierra ; las islas están esperando su doctrina.

[5] Así dice Dios, Yavé, que creó los cielos y los tendió, y formó la tierra y sus frutos, que da a los que la habitan el aliento, el soplo de vida a los que por ella andan. [6] Yo,

---

42 [1] Los vv. 1-9 nos presentan un personaje muy distinto del libertador guerrero de que se habla (41, 2-5. 25-28). San Mateo (12, 18) lo entiende de Jesús, y, en efecto, nos pinta bien su condición humilde y su obra salvadora por medio de la enseñanza de la Ley divina. Este trozo no tiene conexión ni con lo que precede ni con lo que sigue, y debe unirse a los otros fragmentos en que más adelante (49, 1 ss.) se habla de este mismo siervo de Yavé.

Yavé, te he llamado en la justicia y te he tomado de la mano. Yo te he formado y te he puesto por alianza para mi pueblo y para luz de las gentes,* [7] para abrir los ojos de los ciegos, para sacar de la cárcel a los presos, del fondo del calabozo a los que moran en tinieblas. [8] Soy yo, Yavé es mi nombre, que no doy mi gloria a ningún otro, ni a los ídolos el honor que me es debido.* [9] Han llegado las cosas predichas, y anuncio otras nuevas, antes de que sucedan las doy a conocer.

Canto triunfal en honor de Yavé

[10] Cantad a Yavé un cántico nuevo, | lleguen sus loores a los extremos de la tierra. | Estremézcase el mar y cuanto en él se contiene, | las islas con sus habitantes.* | [11] Alce su voz el desierto, y las ciudades | y las aldeas que habita Cedar. | Lancen gritos de jubilo los habitantes de Sela, | y entonen sus cánticos en lo alto de los montes. | [12] Que den gloria a Yavé, | que canten sus alabanzas en las islas. | [13] Avanza Yavé como un gigante, | como guerrero se excita en su ardor. | Lanza su grito, un potente grito de guerra, | y muestra su fuerza contra sus enemigos.

Israel será vengado y liberado

[14] Mucho tiempo callé, | estuve en silencio, me contuve; | como mujer en parto, gemía, | suspiraba y jadeaba. | [15] Pero ahora devastaré los montes y los collados, | y secaré todo verdor. | Haré islas las corrientes de aguas, | y secaré los lagos. | [16] Llevaré a los ciegos por un camino ignorado, | los conduciré por senderos desconocidos. | Ante ellos tornaré en luz las tinieblas, | y en llano lo escarpado. | Todo esto lo haré yo, | lo cumpliré, sin que nada falte. | [17] Retrocederán cubiertos de ignominia | los que confían en los ídolos, | los que dicen a sus imágenes fundidas: | Vosotros sois nuestros dioses.

[18] Oíd, sordos; | mirad, ciegos, y ved. | [19] ¿Quién es ciego sino mi siervo? | ¿Quién sordo, como el mensajero que yo envié? | ¿Quién ciego, como mi dilecto? | ¿Quién sordo, como el siervo de Yavé? | [20] Muchas cosas has visto, sin poner en ellas atención; | abiertos tenías los oídos, pero no oíste. | [21] Habíase complacido Yavé en su justicia, | en hacer grande y magnífica la ley; | [22] y he ahí a este pueblo saqueado y hollado, | puesto en cepos, encerrado en mazmorras; | destinados al pillaje, sin que nadie los libre; | despojados, sin que nadie diga: Restituíd. | [23] ¿Quién de vosotros dará oídos a estas cosas? | ¿Quién atento las escuchará para lo por venir? | [24] ¿Quién entregó Jacob a los saqueadores, | Israel a los despojadores? | ¿No fué Yavé, contra quien hemos pecado, | cuyos caminos no quisimos seguir, | cuya Ley no obedecimos? | [25] ¿Quién derramó sobre él el fuego de su ira, | con los furores de la guerra? | Rodeados de llamas, no comprendieron; | quemados, no hicieron caso.

43

[1] Ahora, pues, así dice Yavé, | que te creó, Jacob, | que te formó, Israel. | Nada temas, yo te he rescatado, | yo te llamé por tu nombre y tú me perteneces. | [2] Si atraviesas las aguas, yo seré contigo, | y no te sumergirán las olas. | Si pasas por el fuego, no te quemarás, | las llamas no te consumirán. | [3] Porque yo soy Yavé, tu Dios, | el Santo de Israel, tu salvador. | Yo doy al Egipto por rescate tuyo, | doy por ti a Etiopía y Seba. | [4] Porque eres a mis ojos de muy gran estima, | de gran precio, y te amo, | y entrego por ti

[6] Los vv. 6, 7 y 29 parecen venir bien después de 40, 29, pues prosiguen el mismo tema.

[8] Los vv. 21-29 parece que deben preceder a 8-20, por ser la continuación del apóstrofe a las naciones cuyos dioses no han podido predecir la venida del libertador suscitado por Dios.

[10] Un nuevo discurso, que parece extenderse hasta 44, 5. Empieza invitando a celebrar a Yavé, que, como potente guerrero, se levanta para mostrar su poder contra los enemigos. Después de haber callado mucho tiempo, va a realizar la obra de salud de Israel, antes ciego y sordo, pero que ahora empezará a ver y oír. Yavé protege a su pueblo; por su libertad entregará la Etiopía y el Egipto a los caldeos como precio de su rescate, y los desterrados volverán a la patria, donde su conducta será muy otra de la que fué antes. Jeremías anuncia la conquista de Egipto y Etiopía por Nabucodonosor (44, 30; 46, 13; cf. Is. 43, 3).

reinos | y pueblos a cambio de tu vida. | [5] Nada temas, que yo estoy contigo ; | yo traeré tu descendencia del oriente, | y los reuniré del occidente. | [6] Diré al septentrión : Devuélvelos, | y al mediodía : No los retengas. | Retraed a mis hijos de las regiones lejanas, | y a mis hijas de los confines de la tierra, | [7] a todos cuantos llevan mi nombre, | que yo los creé y formé para mi gloria. | [8] Dejad que vuelva el pueblo ciego, que ya tiene ojos ; | el pueblo sordo, que ya tiene oídos.

[9] Los pueblos se reúnen todos, | y se congregan las naciones. | ¿Quién de entre ellos anuncia tales cosas, | quién aduce antiguas predicciones ? | Que presenten sus pruebas, para justificarse, | y oyéndolas, se diga : Verdad. | [10] Vosotros sois mis pruebas, dice Yavé, | mi siervo a quien yo elegí | para que aprendáis y me creáis | y comprendáis que soy yo solo. | Antes de mí no había dios alguno, | y ninguno habrá después de mí. | [11] Yo, yo soy Yavé, | y fuera de mí no hay salvador. | [12] Soy yo el que anuncio, el que salvo, el que hablo, | y no hay otro entre vosotros ; vosotros sois mis testigos, dice Yavé. | [13] Yo soy Dios desde la eternidad, | y lo soy por siempre jamás. | Nadie puede librar a nadie de mis manos ; | lo que hago yo, ¿quién lo estorbará ?

Salida de Babilonia

[14] Así habla Yavé, vuestro redentor, | el Santo de Israel : | Por vosotros mandé yo contra Babilonia, | y rompí los cerrojos de vuestra cárcel, | y los caldeos fueron atados con cuerdas. | ¿Qué fué de sus gritos de alegría ? | [15] Yo soy Yavé, vuestro Santo, | el creador de Israel, vuestro Rey. | [16] Así habla Yavé, | el que abre caminos en el mar, | y senderos en la muchedumbre de las aguas. | [17] El que hace avanzar a carros y caballos, | y a los ejércitos de fuertes guerreros, | o los echa por tierra juntamente, sin que vuelvan a levantarse, | extinguidos como mecha que se apaga.

[18] No os acordéis más de lo de otras veces, | no hagáis atención a lo pasado ; | [19] que voy a hacer una obra nueva, | que ya está comenzando ; ¿no la veis ? | Voy a abrir un camino en el desierto, | y a llevar ríos a la soledad ; | [20] y me alabarán las bestias del campo, | los chacales y los avestruces. | Voy a poner agua en el desierto, | y torrentes en las tierras áridas, | [21] para abrevar a mi pueblo, a mi elegido, | al pueblo que hice para mí, | que cantará mis loores.

La liberación es pura misericordia de Yavé

[22] Pero tú, ¡oh Jacob!, no me invocaste ; | no te fatigaste en buscarme, Israel ; | [23] no me ofreciste ovejas en holocausto, | no me honraste con tus sacrificios ; | yo no te abrumé con ofrendas | ni te importuné por el incienso. | [24] No compraste aromas de precio para mí | ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios, | sino que me atormentaste con tus pecados | y me apenaste con tus iniquidades. | [25] Soy yo, soy yo, quien por amor de mí borro tus pecados, | y no me acuerdo más de tus rebeldías. | [26] Hazme recordar, entremos en juicio, | habla tú para justificarte. | [27] Pecó tu primer padre, | y tus guías se rebelaron contra mí, | y tus príncipes profanaron mi santuario. | [28] Por eso di a Jacob al anatema | y a Israel al oprobio.

Efusión del espíritu de Yavé y conversión de las gentes

44 [1] Oye, pues, ¡oh Jacob!, mi siervo, | Israel, a quien elegí yo. | [2] Así habla Yavé, que te ha hecho, | en el seno materno te formó, | y te ha socorrido. | Nada temas, siervo mío, Jacob, | el Jesurún, a quien yo elegí ; | [3] porque yo derramaré aguas en el desierto, | arroyos en lo seco, | y derramaré mi espíritu sobre tu posteridad, | y mi bendición sobre tus descendientes, | [4] que crecerán como la hierba a orilla del agua, | como prados junto a los ríos. | [5] Este dirá : Yo soy de Yavé ; | aquél tomará el nombre de Jacob ; | y el otro escribirá en su mano : De Yavé ; | y querrá ser conocido con el nombre de Israel.

Vanidad de los ídolos

[6] Así habla Yavé, el rey de Israel, | su redentor, Yavé Sebaot : | Yo soy el primero y el último, | y no hay otro Dios fuera de mí.* | [7] ¿Quién como yo? Que venga y hable, | que anuncie y se compare conmigo. | ¿Quién desde el principio anunció lo por venir? | Que nos prediga lo que ha de suceder. | [8] No os atemoricéis, no temáis nada. | ¿No lo anuncié yo antes ya, | y lo predije tomándoos por testigos? | No hay Dios alguno fuera de mí, | y si hay Roca, no la conozco.

[9] Todos los hacedores de ídolos son nada, | y sus vanas hechuras no sirven de nada. | Y son testigos ellos mismos, no ven nada, | no saben nada, para vergüenza suya. | [10] ¿Quién hace un dios, quién funde un ídolo, | para no servir de nada? | [11] Mirad, todos sus devotos serán confundidos; | los que los hacen son hombres. | Que se junten, que vengan todos; | todos temblarán, cubiertos de vergüenza. | [12] Un herrero aguza el cincel, forja en la fragua su obra, | hace la imagen a golpe de martillo, | poniendo toda su fuerza. | Tiene hambre y está agotado; | no bebe, está desfallecido.* | [13] Otro que trabaja en madera, | toma sus medidas con la cuerda | y hace sus señales con almagre. | Maneja el cepillo y marca con el compás. | Hace así una semejanza de hombre, de un hombre bello, | para que habite en una casa.

[14] Plántanse cedros que hace crecer la lluvia; se deja que se hagan grandes en el bosque se escogen luego el roble y la encina y se cortan los cedros. [15] Sirven luego de leña para el fuego, para calentarse, | también para cocer el pan. | Y además se hacen con ellos dioses, | ante los cuales se prosternan, | ídolos que adoran. | [16] Ha quemado el fuego la mitad de la leña, | sobre las brasas esa carne | y se sacia comiendo el asado. | Caliéntase luego, diciendo: | ¡Ea! Me caliento, siento la lumbre. | [17] Con el resto se hace un dios, | un ídolo que adora, postrándose ante él, | y a quien suplica, diciendo: | Tú eres mi dios, sálvame. | [18] Pero ellos no saben, no distinguen; | porque están cerrados sus ojos y no ven, | está cerrado su corazón y no entienden. | [19] No reflexionan, | son demasiado simples e ignorantes para decir: | He quemado la mitad de la madera, | sobre sus brasas he cocido el pan, | he asado la carne y me la he comido; | lo que con el resto haga será un ídolo execrable, | y me prosternaré ante un tronco de madera. | [20] Se alimenta de ceniza, | y su corazón engañado le extravía. | Y no salva su alma diciéndose: | ¿No es pura mentira lo que tengo en la mano?

Sólo Yavé es grande

[21] Ten en la memoria estas cosas, Jacob; | mira Israel, que tú eres mi siervo; | yo te he formado, tú estás para servirme; | Israel, no te olvidaré. | [22] Yo he disipado como nube tus pecados, | como niebla tus iniquidades. | Vuelve a mí, que yo te he rescatado. | [23] Cantad, cielos, la obra de Yavé; | resonad, profundidades de la tierra; | saltad de júbilo, montañas; | cantad todos, árboles de la selva; | que Yavé ha rescatado a Jacob | y ha mostrado su gloria en Israel.

[24] Así dice Yavé, tu redentor, | el que en el seno te formó. | Yo soy Yavé, el que lo ha hecho todo: | yo, yo solo desplegué los cielos | y afirmé la tierra. ¿Quién me ayudó?* | [25] Yo deshago las señales mentirosas de los embusteros, | y a los adivi-

---

44 [6] Otro discurso, que va hasta el fin del capítulo 46. Comienza celebrando a Yavé como Dios único, ante quien son nada los ídolos de las gentes. El es quien suscitó a Ciro para castigo de las naciones y libertad de su pueblo.

[12] Aquí el profeta se burla donosamente de los fabricadores de los ídolos, que se humillan ante lo que ellos mismos fabricaron. Es un argumento corriente en los profetas, fundado, si no en la concepción de los sabios, que tenían los ídolos por simples imágenes de los dioses, sí en la concepción del vulgo, en la cual entraban hasta muchos tenidos por sabios, que consideraban los ídolos como dioses, a lo menos en cuanto estaban habitados por las mismas divinidades.

[24] Otro argumento muy preferido del profeta es este de que Yavé crea la tierra y extiende los cielos, hace prodigios y predice lo que se propone hacer; al contrario de los ídolos, que de nada de esto son capaces.

nos enloquezco. | Yo obligo a los sabios a retroceder y torno en locura su sabiduría ; | [26] pero mantengo las palabras dadas a mis siervos ; | y cumplo los designios revelados a mis mensajeros. | Yo digo a Jerusalén : Serás habitada ; | y a las ciudades de Judá : Seréis reedificadas, | yo levantaré sus ruinas. | [27] Yo digo al abismo : Sécate, | y deseco sus aguas. | [28] Yo digo a Ciro : Tú eres mi pastor, | y él hará lo que yo quiera. | Yo digo a Jerusalén que será reedificada | y que su templo será reconstruído.

Ciro, el libertador de Israel

45 [1] Así dice Yavé a su ungido, Ciro, | a quien tomó de la mano, | para derribar ante él las naciones, | para desceñir la cintura de los reyes, | para abrir ante él las puertas, | y dejarle libres las entradas.* | [2] Yo iré delante de ti, | y te allanaré los caminos montuosos. | Yo romperé las puertas de bronce, | y arrancaré los cerrojos de hierro ; | [3] yo te entregaré los tesoros escondidos, | y las riquezas enterradas, | para que sepas que yo soy Yavé, | el Dios de Israel, que te llamó por tu nombre. | [4] Por amor de mi siervo Jacob, | por amor de Israel, mi elegido, | te he llamado por tu nombre, | y te he dado un nombre glorioso, aunque tú no me conocías, | [5] soy yo, Yavé, no es ningún otro ; | fuera de mí no hay Dios. Yo te he armado, aunque tú no me conocías, [6] para que sepan el levante y el poniente | que no hay ninguno fuera de mí. | [7] Yo soy Yavé, no hay ningún otro. | Yo formo la luz y creo las tinieblas, | yo doy la paz, yo creo la desdicha ; soy yo, Yavé, quien hace todo esto. | [8] Destilad, cielos, arriba, el rocío ; | lloved, nubes, la justicia ; | ábrase la tierra y produzca el fruto de la salvación, | y germine la justicia. | Soy yo, Yavé, quien crea esto.

Inutilidad de toda oposición

[9] ¡Ay del que contiende con su Hacedor ! | Es el tiesto de los tiestos de la tierra. | ¿Dice acaso el barro al alfarero : Qué es lo que haces ? | ¿Dícele la obra al obrero : Eres un torpe ? | [10] ¡Ay del que al padre dice : Por qué engendraste, | o dice a la madre : Por qué pariste ! | [11] Así dice Yavé, | el Santo de Israel, que te formó. | ¿Os atreveríais vosotros a pedirme cuenta de mis propósitos, | a darme lecciones acerca de la obra de mis manos ? | [12] Yo hice la tierra | y creé sobre ella al hombre ; | mis manos desplegaron los cielos, | y yo mando a todo su ejército. | [13] Y yo le suscité para justicia, | y allano todos sus caminos. | El reedificará mi ciudad, | y libertará a mis desterrados, | no por dinero ni por dones | dice Yavé Sebaot.

La conversión de las gentes

[14] Así habla Yavé : | Los trabajadores de Egipto, los traficantes de Cus, | los sabeos de elevada estatura, | pasarán a ti, y serán tuyos, y te seguirán, | y te servirán esposados, encorvados | y suplicantes te dirán : | Sólo tú tienes un Dios, no hay ningún otro, | los dioses no existen ya. | [15] En verdad que tienes contigo un Dios escondido, | el Dios de Israel, salvador. | [16] Todos los hacedores de ídolos están cubiertos de confusión y de ignominia, | vense todos juntos llenos de vergüenza. | [17] Israel es salvado por Yavé con salvación eterna, | ni vergüenza ni confusión por los siglos para él.

[18] Sí, así habla Yavé, | el que creó los cielos, | el Dios que formó la tierra, | la hizo y la afirmó. | No la creó en vano, | la formó para que fuese habitada. | Soy yo, Yavé, y ningún otro. | [19] No he hablado yo en secreto, | en un obscuro rincón de la tierra. | No he dicho yo a la progenie de Jacob : | Buscadme en vano. | Soy yo, Yavé, cuya palabra es verdadera | y cuya predicción es segura.

---

45 [1] Desde el capítulo 41 el profeta habla de Ciro, aunque sin mencionarle por su nombre. Esta unción es su destino para ejecutar los planes divinos sobre los pueblos y sobre Israel. Ciro es el ministro de la justicia divina contra Babilonia y de la misericordia a favor de Israel. Una y otra cosa son una prueba de que Yavé es verdadero Dios, y los dioses que no pueden hacer tales cosas no son nada.

[20] Reuníos, venid, acercaos juntamente, | los sobrevivientes de las naciones. | No tienen entendimiento los que llevan un ídolo de madera | y ruegan a un dios incapaz de salvar. | [21] Hablad, exponed, consultaos unos a otros : | ¿Quién predijo estas cosas desde mucho ha, | mucho tiempo antes las anunció ? | ¿No soy yo, Yavé, el único, | y nadie más que yo ? | ([22]) No hay Dios justo y salvador fuera de mí; | [22] volveos a mí y seréis salvos, | confines todos de la tierra. ([23]) Porque yo soy Dios, y no hay otro ; | [23] por mí lo juro, | sale la verdad de mi boca | y es irrevocable mi palabra. | [24] Doblaráse ante mí toda rodilla, | y por mí jurará toda lengua. | [25] ([24]) De mí dirán : Ciertamente sólo en Yavé | hay justicia y fuerza. | A El vendrán cubiertos de ignominia | todos cuantos se agitan contra El. | [26] ([25]) En Yavé será justificada y glorificada | toda la progenie de Israel.

Caída de los ídolos

46 [1] Postrado Bel, abatido Nebo, | sus simulacros son puestos sobre bestias de carga, | cargados y llevados con trabajo.* | [2] Todos son humillados, todos abatidos juntamente, | no pudieron salvar esta carga, | antes ellos mismos son llevados cautivos.

[3] Oídme, casa de Jacob, | y vosotros todos, restos de la casa de Israel, | llevados desde el seno por mí, | y carga mía desde el nacimiento. | [4] Yo mismo hasta vuestra vejez, | hasta vuestras canas os soportaré ; | como ya hice, yo me encargo de sosteneros y preservaros. | [5] ¿A quién queréis compararme ? ¿Con quién medirme ? | ¿A quién me haréis semejante, igual ? | [6] Aquéllos sacan el oro de la bolsa, | pesan la plata en la balanza, | pagan al orfebre y mandan que les haga un dios ; | luego se postran y le adoran, | [7] le cargan sobre sus hombros, le llevan, | le ponen en su lugar y allí se está ; | no se mueve de su sitio ; | claman a él, pero no responde | ni libra de la tribulación.

[8] Acordaos de esto y entendedlo, | entrad en vosotros, rebeldes. | [9] Recordad los tiempos pasados, desde el principio. | Sí, yo soy Dios, yo, y no tengo igual. | [10] Yo anuncio desde el principio lo por venir, | y de antemano lo que no se ha hecho. | Yo digo : Mis designios se realizan, | y cumplo toda mi voluntad. | [11] Yo llamo del levante al ave de presa, | de lejana tierra al hombre de mi consejo. | Como lo he dicho, así lo haré ; | lo he dispuesto y lo cumpliré.

[12] Oídme, hombres de duro corazón, | que estáis lejos de la justicia. | [13] Yo haré que se os acerque mi justicia, ya no está lejos, | y no tardará mi salvación. | Yo pondré en Sión la salud | y mi gloria en Israel.

Caída de Babilonia

47 [1] Desciende y siéntate en el polvo, | virgen hija de Babilonia. | No más trono, siéntate en la tierra, | hija de los caldeos. | Ya no te llamarán jamás | la delicada, la voluptuosa.* | [2] Coge la muela y ve a moler la harina : | quítate el velo, | pon haldas en cinta, descubre tus piernas. | y pasa los ríos. | [3] Descubierta será tu desnudez, | se verán tus vergüenzas. | [4] Yo tomaré venganza implacable, | dice nuestro redentor, | Yavé Sebaot es su nombre, | el Santo de Israel. | [5] Siéntate en silencio, súmete en tinieblas, | hija de los caldeos ; | ya nunca más te llamarán soberana de los reinos.

[6] Estaba yo airado contra mi pueblo, | y dejé profanar mi heredad, | y

46 [1] El contexto parece exigir la transposición de 1-2 después del v. 7. Como prueba de que los ídolos no pueden nada, dice el profeta que a la llegada de Ciro tendrán que ser cargados sobre bestias para huir con sus adoradores. Una nueva forma de ironía, porque, a la verdad, el ejército de Ciro entró en Babilonia dirigido por un general caldeo, Gubaru, en medio de las aclamaciones del pueblo, y Ciro pocos meses después tomó de manos de Bel el poder sobre Babilonia y permitió volver a los santuarios los dioses, que Nabonides por superstición había reunido en la ciudad.

47 [1] No la ciudad, sino el imperio de Babilonia fué destruído por Ciro. La que hasta entonces era gloriosa reina de los caldeos quedó convertida en una de las muchas grandes ciudades que abarca el imperio de los persas. La verdadera ruina material sólo vino siglos más tarde.

la entregué en tus manos. | Tú no tuviste piedad, | e hiciste pesar tu yugo aun sobre los ancianos. | [7] Tú decías : Yo seré siempre, | por siempre la reina, | y no reflexionaste, | no pensaste en tu fin. | [8] Escucha, pues, esto, voluptuosa, | que te sientes tan segura, | que dices en tu corazón : | Yo, y nadie más que yo; | no enviudaré ni me veré sin hijos. | [9] Ambas cosas te vendrán | de repente, en un mismo día : | la falta de hijos y la viudez | te abrumarán a un tiempo, | a pesar de tus numerosos agüeros | y de tus muchos encantamientos, | [10] Tú estabas fiada en tu maldad | y te decías : No me ve nadie. | Tu sabiduría y tu ciencia te engañaron, | y te decías en tu corazón : | Yo y no más que yo. [11] Pero va a caer sobre ti un mal | que no podrás conjurar, | y te abrumará una ruina | que no podrás remediar ; | caerá de repente sobre ti, | sin que preveas sus golpes. | [12] Acude ahora a tus encantamientos, | a las muchas hechicerías | con que te fatigas desde la niñez. | Quizá puedan servirte, | quizá puedan hacerte terrible. | [13] ¿Estás cansada de tanto consultar? | Que vengan ahora, que te salven, | los que hacen la carta del cielo | y observan las estrellas, | y hacen la cuenta de los meses, | de lo que ha de venir sobre ti. | [14] Helos ahí como briznas de paja, | que serán consumidas por el fuego. | No podrán escapar | de los abrazos de las llamas ; | brasas, mas no para calentarse a ellas, | ni hoguera para sentarse ante ella. | [15] Eso serán para ti | aquellos por quienes te afanaste, tus amigos desde la juventud. | Cada cual echará por su camino, | y no habrá quien te salve.

Israel sale de Babilonia por pura gracia

48 [1] Oíd esto, casa de Jacob, | los que lleváis el nombre de Israel, | los salidos de las entrañas de Judá. | Los que juráis por el nombre de Yavé | y alabáis al Dios de Israel, | pero sin verdad y sin justicia ;* | [2] aunque lleváis el nombre de la ciudad santa | y os apoyáis sobre el Dios de Israel, | cuyo nombre es Yavé Sebaot. | [3] Lo que ha pasado, ya ha tiempo lo predije, | de mi boca salió. Yo lo hice oír | y de improviso obré, y todo se ha cumplido. | [4] Porque bien sé que eres duro, | y es tu cerviz una barra de hierro, | y que tienes una frente de bronce. | [5] Yo te predije esto hace tiempo, | antes de que sucediera te lo di a saber. | Para que no dijeras : Lo ha hecho mi ídolo, | mi estatua, mi bronce lo mandó. | [6] Ya lo has oído, lo has visto todo cumplido : | ¿Por qué no predecís también vosotros? | Yo te he dado a conocer ahora cosas nuevas, | cosas ocultas, que tú no sabías. | [7] Se crean ahora, no en tiempos pasados ; | antes de hoy nada habías oído de ellas, | para que no dijeras : Ya lo sabía yo. | [8] No, nada habías oído, nada conocías, | nada en mucho tiempo llegó a tus oídos. | Porque sé que eres infiel, | y tu nombre es : rebelde, desde que naciste. | [9] Yo por la honra de mi nombre contengo mi ira, | por amor de mi gloria te doy largas, | y no llego a exterminarte. | [10] Mira, te pasé por el fuego del crisol, y no había plata ; te he pasado por la hornaza de la aflicción. | [11] Es por mí, por amor de mí lo hago, | porque no quiero que mi nombre sea escarnecido, | y mi gloria a nadie se la doy.

[12] Oyeme, Jacob, | y tú, Israel, que yo te llamo ; | soy yo, yo, el primero, | y aun también el postrero. | [13] Mi mano cimentó la tierra, | mi diestra desplegó los cielos, | y los llamé y luego perecieron. | [14] Reuníos todos y oíd, | ¿quién de entre ellos anunció estas cosas? | Aquel a quien Yavé ama, cumplirá su voluntad | contra Babilonia y contra la raza de los caldeos. | [15] Yo, yo le he hablado, yo le he llamado, | yo le guío y prospero sus caminos. | [16] Acercaos a mí y oíd esto : | Desde el principio no os he hablado en las sombras ; | cuando las cosas se hacían, allí estaba yo. | Y ahora yo, el Señor, Yavé, | soy quien le envía con su espíritu.

[17] Así habla Yavé, tu redentor, | el Santo de Israel : | Yo soy Yavé,

---

48 [1] Por los antiguos profetas Dios había predicho los castigos que sobre su pueblo enviaría ; ahora predice nuevas cosas, la salud y la restauración de Israel. Nuevo argumento de ser Yavé verdadero Dios.

tu Dios, | que para tu bien te enseña | y te pone en el camino que has de seguir. | [18] ¡Ah!, si atendieras a mis leyes, | tu paz sería como un río, | y tu justicia como las olas del mar. | [19] Tu descendencia sería como los granos de arena; | los frutos de tus entrañas, como el polvo. | Y nada borraría, nada raería | tu nombre de delante de mí. [20] Salid de Babilonia huíd de entre los caldeos | con canto de alegría; | anunciad, pregonad la buena nueva, | que llegue hasta los confines de la tierra. | Decid: Rescata Yavé | a su siervo Jacob. | [21] No tendrá sed en el desierto por el cual los guía; | hará que broten para ellos aguas de la roca, | abrirá la peña y brotarán las aguas. | [22] Pero no hay paz para los malvados, dice Yavé.

SEXTA PARTE

ISRAEL, LIBERTADO POR EL SIERVO DE YAVÉ

(49-66)

49 [1] ¡Oídme, islas! | ¡Atended, pueblos lejanos! | Yavé me llamó desde antes de mi nacimiento, | desde el seno de mi madre me llamó por mi nombre.* | [2] El hizo mi boca como cortante espada, | El me guarda a la sombra de su mano, | hizo de mí aguda saeta, | y me guardó en su aljaba. [3] El me ha dicho: Tú eres mi siervo, | en ti seré glorificado. | [4] Yo me dije: Por demás he trabajado, | en vano y para nada consumí mis fuerzas, | pero mi causa está en manos de Yavé, | mi recompensa en las manos de mi Dios. | [5] Y ahora dice Yavé, el que desde mi nacimiento me formó para siervo suyo, | para traer a él a Jacob, | para congregarle Israel. | Yavé me ha dado este honor, | y El, mi Dios, será mi fuerza. | [6] Díjome: Poco es para mí ser tú mi siervo, para restablecer las tribus de Jacob | y reconducir a los salvados de Israel. | Yo te hago luz de las gentes, | para llevar mi salvación hasta los confines de la tierra. | [7] Así dice Yavé, | el redentor, el Santo de Israel, | al menospreciado y abominado de las gentes, | al esclavizado por los tiranos. | Veránte los reyes, y se levantarán; | los príncipes, y se prosternarán, | por obra de Yavé, que es fiel, | del Santo de Israel, que te ha elegido.

La liberación

[8] Así habla Yavé: | Al tiempo de la gracia te escuché, | el día de la salvación vine en tu ayuda. | Yo te formé y te puse por alianza de mi pueblo, | para restablecer la tierra | y repartir las heredades devastadas. | [9] Para decir a los presos: Salid; y a los que moran en tinieblas: Venid a la luz. | En todos los caminos serán apacentados, | habrá pastos en todas las laderas. | [10] No padecerán hambre ni sed, | calor ni viento solano que los aflija. | Porque los guiará el que de ellos se ha compadecido, | y los llevará a aguas manantiales. | [11] Yo tornaré todos los montes en caminos, | y estarán preparadas las vías. [12] Vienen de lejos: | éstos, del norte y del poniente; | aquéllos, de la tierra de Sinim.*

Restauración de Sión

[13] Cantad, cielos; tierra, salta de gozo; | montes, que resuenen vuestros cánticos, | porque ha consolado Yavé a su pueblo, | ha tenido compasión de sus males. | [14] Sión decía: Yavé me ha abandonado, el Señor se ha olvidado de mí. | ¿Puede la

---

49 [1] Con esta invitación, dirigida a las Islas del Mar y a los pueblos remotos, parece comenzar un nuevo oráculo muy importante, por la parte que en él tiene el Siervo de Yavé, a quien Dios concede una palabra poderosa para restablecer a las tribus de Jacob y llevar la luz hasta los confines de la tierra. Jerusalén, restaurada, se maravillará de su fecundidad, y las naciones vendrán a ella para servirla. Todo es obra del poder de Yavé, único salvador de Israel, que en esto mostrará haber reanudado su pacto con Jacob. En 50, 4, de nuevo aparece el Siervo de Yavé, dócil en seguir sus enseñanzas, paciente en sufrir los ultrajes, a quien Israel debe oír, lo mismo que las naciones, para alcanzar las promesas de Abraham.

[12] Sinim, nombre misterioso, que algunos corrigen Sevenim, Syena, al sur de Egipto.

mujer olvidarse del fruto de su vientre, | no compadecerse del hijo de sus entrañas? | [15] Y aunque ella se olvidara, | yo no te olvidaría. | [16] Mira, te tengo grabada en mis manos,| tus muros están siempre delante de mí. | [17] Ya vienen aprisa los que levantarán tus ruinas, | y tus asoladores huyen lejos de ti. | [18] Echa en torno de ti los ojos y mira, | todos se reúnen para venir a ti. | Por mi vida, dice Yavé, que te revestirás de ellos como de ornamento, | y te ceñirás de ellos como novia. | [19] Porque tu tierra, devastada, arruinada, desierta, será ahora estrecha para la muchedumbre de tus habitantes, | y se alejarán los que te devoraban. | [20] Entonces dirán a tus oídos los hijos de la madre que los había perdido: | La tierra es demasiado estrecha para mí, | hazme lugar para que habite en ella. | [21] Y tú dirás en tu corazón: | ¿Quién, pues, me ha parido a éstos? | Yo había perdido mis hijos y quedé estéril. | ¿A éstos quién los ha criado? | Yo estaba sola. ¿De dónde vienen éstos?

[22] Así habla el Señor, Yavé: | Yo tenderé mi mano a las gentes, y alzaré mi bandera a las naciones, | y traerán en brazos a tus hijos, | y en hombros a tus hijas. | [23] Reyes serán tus ayos, | y reinas tus nodrizas; | postrados ante ti, rostro a tierra, | lamerán el polvo de tus pies. | Y sabrás que yo soy Yavé | y que el que en mí confía no es confundido.

[24] ¿Se le quita al guerrero su botín? ¿Se le escapa al poderoso su presa? | [25] Así habla Yavé: | Pues yo arrebataré al guerrero su botín, | y al poderoso le arrancaré su presa, | y defenderé tu causa | y salvaré a tus hijos. | [26] Y a los que te despojaron les haré comer sus propias carnes | y se embriagarán de su sangre como de vino dulce. | Y reconocerá toda carne que yo soy Yavé, tu salvador, | tu redentor, el Fuerte de Jacob.

50 [1] Así dice Yavé: | ¿Dónde está el libelo de repudio de vuestra madre, | por el cual la he repudiado yo? | ¿O cuál es aquel de mis acreedores | a quien os haya vendido yo? | Por vuestros crímenes fuisteis vendidos, | y por vuestros pecados fué repudiada vuestra madre. | [2] ¿Por qué cuando yo venía no hallaba a nadie | y cuando llamaba nadie me respondía? | ¿Habráse acortado mi brazo para salvar, | o no tendré ya fuerza para librar? | Con sólo mi amenaza seco el mar | y torno en desierto los ríos, | hasta perecer sus peces por falta de agua | y morir de sed sus vivientes. | [3] Yo revisto los cielos de un velo de sombras | y los cubro como de saco.

[4] El Señor, Yavé, me ha dado lengua de discípulo, | para saber sostener con mi palabra a los abatidos. | Cada mañana despiertan mis oídos, para que oiga como discípulo; [5] el Señor, Yavé, me ha abierto los oídos, | y yo no me resisto, no me echo atrás. | [6] He dado mis espaldas a los que me herían, | y mis mejillas a los que me arrancaban la barba. | Y no escondí mi rostro ante las injurias y los esputos. | [7] El Señor, Yavé, me ha socorrido, | y por eso no cedí ante la ignominia | e hice mi rostro como de pedernal, | sabiendo que no sería confundido. | [8] Cerca está mi defensor. ¿Quién quiere contender conmigo? | Comparezcamos juntos. ¿Quién es mi adversario? | Que se ponga frente a mí. | [9] Sí, el Señor, Yavé, me asiste. | ¿Quién me condenará? | Todos ellos caerán en pedazos, como vestido viejo: | la polilla los consumirá. | [10] Quien de vosotros tema a Yavé, | oiga la voz de su Siervo. | El que ande en tinieblas, privado de luz, | que confíe en el nombre de Yavé y se apoye sobre su Dios. | [11] Los que estáis encendiendo un fuego | y preparando saetas encendidas, | arrojaos a las llamas de vuestro fuego | sobre las saetas que encendéis. | De mi mano os llegará esto, | y seréis atormentados en un lecho de dolor.

Exhortación a los israelitas fieles

51 [1] Oídme vosotros, los que seguís la justicia | y buscáis a Yavé. | Considerad la roca de que habéis sido tallados, | la cantera de que habéis sido sacados. | [2] Mirad a Abraham, vuestro padre, | y a Sara, que os parió en dolores. | Sólo a él le elegí yo, | y le bendije y le multipliqué. | [3] De cierto Yavé consolará a Sión, | consolará todas sus ruinas | y tornará su desierto en vergel, | y

su soledad en paraíso de Yavé, | donde habrá gozo y alegría | y cantos de alabanza.*

[4] Atended, pueblos, a mi voz; | prestadme oído, naciones. | Que de mí viene la doctrina, | y mi ley será la luz de los pueblos. | [5] Mi justicia se acerca, ya viene mi salvación, | y mi brazo hará justicia a los pueblos. | A mí me esperan las islas | y aguardan mi poder. [6] Alzad los ojos al cielo | y mirad la tierra a vuestros pies. | Pasarán los cielos como humo, | se envejecerá como un vestido la tierra, | y morirán como las moscas sus habitantes. | Pero mi salvación durará por la eternidad, | y mi justicia no tendrá fin.

[7] Oídme vosotros, los que conocéis la justicia; | tú, pueblo, en cuyo corazón está mi Ley. | No temas las afrentas de los hombres, | no te asusten sus ultrajes. | [8] Porque como a vestidura los comerá la tínea, | como a lana los roerá la polilla. | Pero mi justicia durará por la eternidad, | y mi salvación de generación en generación.

[9] Alzate, álzate, revístete de fortaleza, | brazo de Yavé. | Levántate, como los tiempos antiguos, | en los siglos remotos. | ¿No eres tú quien aplastaste a Rahab | y atravesaste al dragón? | [10] ¿No eres tú quien secaste el mar, | las aguas del profundo abismo, | y tornaste las profundidades del mar en camino, | para que pasasen los redimidos? | [11] Volverán los rescatados de Yavé, | volverán a Sión con cantos de triunfo, | coronada de gloria eterna su frente. | Se apoderarán de ellos el gozo y la alegría, | huirán el llanto y la tristeza.

[12] Soy yo vuestro consolador. | ¿Por qué temer tú a un débil mortal, | a un hombre que es como el heno, | [13] olvidándote de Yavé, tu Hacedor, | que desplegó los cielos y fundó la tierra, | para estar temiendo todo el día | el furor de tu opresor, | que busca destruirte? | [14] ¿Dónde está el furor del que te oprimía? | Bien pronto será liberado el cautivo. | No morirá en su cárcel, | no le faltará el pan.

[15] Yo soy Yavé, tu Dios, | que levanto el mar y embravezco sus olas, | y cuyo nombre es Yavé Sebaot. | [16] Yo pondré en tu boca mi palabra | y te protegeré con la sombra de mi mano, | desplegando cielos y fundando una tierra, | y diciendo a Sión: Tú eres mi pueblo.

[17] Despierta, despierta, levántate, Jerusalén, | tú que has bebido de la mano de Yavé | el cáliz de su ira; | tú que has apurado hasta las heces | el cáliz que aturde.* [18] No hubo nadie que la guiara, | de todos los hijos que ella parió; | ninguno la sostuvo con su mano, | de cuantos hijos crió. | [19] Cayeron sobre ti estos dos males: | ¿Quién se dolerá de ti? | Ruina y azote, hambre y espada, | ¿quién te consolará? | [20] Tus hijos yacen desfallecidos | en las encrucijadas de los caminos, | como antílopes cazados a lazo, | ebrios de la ira de Yavé, | de los furores de tu Dios.

[21] Oye, pues, malaventurada, | ebria, pero no de vino. | [22] Así habla tu Señor, Yavé, | tu Dios, que aboga por su pueblo:

Yo tomaré de tu mano | la copa embriagadora, | el cáliz de mi ira, | y no lo beberás ya más. | [23] Y lo pondré en la mano de los tiranos, | en la mano de tus opresores, | en la mano de los que te decían: | Encórvate para que pasemos por encima de ti, | cuando pisan tu dorso como se pisa la tierra, | como camino de los que pasan.

52 [1] Levántate, levántate, revístete de fortaleza, ¡oh Sión!, | viste tus vestiduras de fiesta, | Jerusalén, ciudad santa; | que ya no entrará más dentro de ti | incircunciso ni inmundo. | [2] Sacúdete el polvo, levántate, | Jerusalén cautiva. | Desata las ataduras de tu cuello, | cautiva, hija de Sión.

[3] Así dice Yavé: De balde fuisteis vendidos, y sin precio seréis rescatados. [4] Pues así dice Yavé: A Egipto bajó mi pueblo en otro tiempo, para habitar allí como peregrino, y Asur le cautivó sin razón. [5] ¿Qué, pues, he de hacer yo, dice Yavé, ahora

---

51 [3] Los vv. 4-11 son otro fragmento del poema del Siervo de Yavé.
[17] Nuevamente se insiste en el pensamiento varias veces repetido. Israel ha sufrido la ira de su Dios, ha bebido la copa de su cólera en castigo de sus pecados, pero la hora del castigo de Babilonia se acerca, y ésa será la hora de la libertad de Israel.

que ha sido tomado gratis mi pueblo? Sus opresores aúllan y continuamente, dice Yavé, es blasfemado mi nombre. [6] También mi pueblo conocerá mi nombre, y que soy yo quien dice: aquí estoy.

Alegría de la restauración

[7] ¡Qué hermosos son sobre los montes | los pies del mensajero | que anuncia la paz, | que te trae la buena nueva, | que pregona la salvación, | diciendo a Sión: Reina tu Dios! | [8] ¡Voces! Tus atalayadores alzan la voz, | y todos a una cantan jubilosos, | porque ven con sus ojos | cómo se ha vuelto Yavé hacia Sión. [9] Cantad todas a una vuestros cantos, | ruinas de Jerusalén, | que consuela Yavé a su pueblo | y rescata a Jerusalén. | [10] Yavé alza su santo brazo | a los ojos de todos los pueblos, | y los extremos confines de la tierra | ven la salvación de nuestro Dios.

[11] Partid, partid, salid de ahí, | no toquéis nada inmundo. | Salid, purificaos | los que lleváis los utensilios de Yavé. | [12] Pero no salgáis a la desbandada, | no partáis como fugitivos, | porque va Yavé a vuestro frente, | y vuestra retaguardia es el Dios de Israel.*

Poema del Siervo de Yavé

[13] He aquí que mi Siervo prosperará, | será engrandecido y ensalzado, puesto muy alto. | [14] Como de él se pasmaron muchos, | tan desfigurado estaba su rostro | que no parecía ser de hombre; | [15] así se admirarán de él las gentes, | y los reyes cerrarán ante él su boca, | al ver lo que jamás vieron, | al entender lo que jamás habían oído.

53 [1] ¿Quién creerá lo que hemos oído? | ¿A quién fué revelado el brazo de Yavé? | [2] Sube ante Él como un retoño, | como retoño de raíz en tierra árida. | No hay en él parecer, no hay hermosura que atraiga las miradas, | no hay en él belleza que agrade. | [3] Despreciado, desecho de los hombres, | varón de dolores, conocedor de todos los quebrantos, | ante quien se vuelve el rostro, | menospreciado, estimado en nada.

[4] Pero fué él, ciertamente, quien tomó sobre sí nuestras enfermedades | y cargó con nuestros dolores, | y nosotros le tuvimos por castigado | y herido por Dios y humillado. [5] Fué traspasado por nuestras iniquidades | y molido por nuestros pecados. | El castigo salvador pesó sobre él, | y en sus llagas hemos sido curados. | [6] Todos nosotros andábamos errantes, como ovejas, | siguiendo cada uno su camino, | y Yavé cargó sobre él | la iniquidad de todos nosotros.

[7] Maltratado y afligido, | no abrió la boca, | como cordero llevado al matadero, | como oveja muda ante los trasquiladores. | [8] Fué arrebatado por un juicio inicuo, | sin que nadie defendiera su causa, | cuando era arrancado de la tierra de los vivientes | y muerto por las iniquidades de su pueblo. | [9] Dispuesta estaba entre los impíos su sepultura, | y fué en la muerte igualado a los malhechores; | a pesar de no haber en él maldad, | ni haber mentira en su boca. | [10] Quiso quebrantarle Yavé con padecimientos.

Ofreciendo su vida en sacrificio por el pecado, | tendrá posteridad y vivirá largos días, | y en sus manos prosperará la obra de Yavé. | [11] Librada su alma de los tormentos verá, | y lo que verá colmará sus deseos. | El Justo, mi siervo, justificará a muchos, | y cargará con las iniquidades de ellos. | [12] Por eso yo le daré por parte suya muchedumbres, | y recibirá muchedumbres por botín; | por haberse entregado a la

52 [12] Esta sección (52, 13 - 53, 12), con los varios fragmentos dispersos que antes hemos ido indicando, forma un verdadero poema, que es a la vez el vaticinio más claro de la pasión del Siervo del Señor, y que podríamos llamar el profético y primer relato de la pasión. Los dolores del Siervo, la causa de ellos y los frutos de la muerte se hallan descritos con los más vivos colores. Una cosa, sin embargo, hay que notar: que, tanto aquí como en los pasajes anteriores, este Siervo aparece, como Melquisedec, sin padre ni genealogía; parece como si no tuviera nada que ver con el glorioso hijo de David y restaurador de su reino. Por eso se explica que estos pasajes fueran un enigma para los judíos, como les fué después escándalo el misterio de la cruz.

muerte, | y haber sido contado entre los pecadores, | cuando llevaba sobre sí los pecados de todos | e intercedía por los pecadores.

Gloria de la nueva Sión

54 [1] Regocíjate, estéril, la sin hijos; | entona un canto de alegría, tú que no conoces los dolores del parto. | Porque los hijos de la abandonada son más numerosos | que los hijos de la casada, dice Yavé.*

[2] Ensancha el espacio de tu tienda, | extiende las pieles que te cubren; | no las recojas, alarga tus cuerdas | y refuerza tus clavos; | [3] porque te extenderás a derecha e izquierda, | y tu descendencia poseerá las naciones | y poblará las ciudades desiertas. | [4] Nada temas, que no serás confundida; no te avergüences, que no serás afrentada. Te olvidarás de la vergüenza de la juventud, | y perderás el recuerdo del oprobio de tu viudez. | [5] Porque tu marido es tu Hacedor, | que se llama Yavé Sebaot, | y tu redentor es el Santo de Israel, | que es el Dios del mundo todo.

[6] Sí, Yavé te llamó | como a mujer abandonada y desolada. | La esposa de la juventud, ¿podrá ser repudiada?, dice tu Dios. | [7] Por una hora, por un momento te abandoné, | pero en mi gran amor vuelvo a llamarte. | [8] Desencadenando mi ira, oculté de ti mi rostro; | un momento me alejé de ti; | pero en mi eterna misericordia me apiadé de ti, | dice Yavé, tu redentor.

[9] Será como al tiempo de Noé, | en que juré que nunca más el diluvio | se echaría sobre la tierra. | Así juro yo ahora no volver a enojarme contra ti, | no volver a reñirte. | [10] Que se muevan los montes, | que tiemblen los collados, | no se apartará más de ti mi misericordia, | y mi alianza de paz será inquebrantable, | dice Yavé, que te ama.

[11] ¡Pobrecita, azotada por la tempestad, sin abrigo! | Voy a edificarte sobre jaspe, | sobre cimientos de zafiro. | [12] Te haré almenas de rubí | y puertas de carbunclo, | y toda una muralla de piedras preciosas. | [13] Todos tus hijos serán adoctrinados por Yavé, | y gozarán de mucha paz. | [14] Serás fundada sobre la justicia, | y estará lejos de ti la opresión, que no habrás de temer, | y la angustia, que no te llegará jamás.

[15] Si te atacare alguno, no será de parte mía, | y quien te ataque caerá ante ti. | [16] Mira, yo he hecho al herrero, | que sopla las brasas del fuego, | y con su trabajo forja un arma; también he hecho yo al destructor para destruir. | [17] Toda arma forjada contra ti será inútil, | y cualquiera que sea la lengua que contra ti se querelle, triunfarás tú. | Esta es la porción de los servidores de Yavé, | y la justicia que de mí les vendrá, dice Yavé.

55 [1] ¡Oh vosotros, los sedientos!, venid a las aguas; | aun los que no tenéis dinero. | Venid, comprad pan y comed; | venid, comprad sin dinero, | sin pagar, vino y leche. | [2] ¿A qué gastar vuestro dinero no en pan, | y vuestro trabajo no en hartura? | Escuchadme y comeréis lo mejor, | y os deleitaréis con manjares suculentos. | [3] Dadme oídos y venid a mí; | escuchadme y vivirá vuestra alma, | y haré con vosotros un pacto sempiterno, | el de las firmes misericordias de David. | [4] De él he hecho un testimonio para las gentes, | un jefe y maestro de los pueblos. | [5] Llamarás a pueblos que te son desconocidos, | y pueblos que no te conocen | correrán a ti, | por Yavé, tu Dios, | por el Santo de Israel, que te glorificará.

[6] Buscad a Yavé mientras puede ser hallado, | llamadle en tanto que está cerca. | [7] Deje el impío sus caminos, | y el malvado sus pensamientos, | y vuélvase a Yavé, que tendrá de él misericordia, | a nuestro Dios, que es rico en perdones. | [8] Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, | ni mis caminos son vuestros caminos, dice Yavé. | [9] Cuanto son los cielos más altos que la tierra, | tanto están mis caminos por encima de los vuestros, | y por enci-

---

54 [1] Los capítulos 54, 1 - 55, 11, y después 60, 1 - 62, 12, forman como un gran poema en que se describe la gloriosa restauración de Jerusalén, convertida en centro de las naciones, que se sienten atraídas a ella por las maravillas que ven realizadas por Yavé. El tema se encuentra con frecuencia en los profetas, pero en ninguna parte tratado con la amplitud y el alto lirismo que aquí.

ma de los vuestros, mis pensamientos. | [10] Como baja la lluvia y la nieve | de lo alto del cielo, y no vuelven allá | sin haber empapado y fecundado la tierra y haberla hecho germinar, | dando la simiente para sembrar y el pan para comer, | [11] así la palabra que sale de mi boca | no vuelve a mí vacía, | sino que hace lo que yo quiero | y cumple su misión.
[12] Sí, partiréis con regocijo, | y caminaréis en paz. | Montes y collados os aclamarán, | y todos los árboles del campo os aplaudirán. | [13] En vez de los espinos, crecerá el ciprés ; | en vez de las ortigas, el mirto, | y será esto gloria para Yavé, | señal eterna, imperecedera.

Vocación de las gentes

56 [1] Así dice Yavé : | Guardad el derecho, obrad la justicia, | que pronto va a venir mi salvación | y a revelarse mi justicia. | [2] Bienaventurado el varón que esto hiciere, | y el hijo del hombre que a ello se asiere, | y que guarde el sábado sin profanarlo | y guarde sus manos de toda obra mala.
[3] Que no diga el extranjero allegado a Yavé : | Yavé me excluye de su pueblo. | Que no diga el eunuco : | Yo soy un árbol seco. | [4] Porque así dice Yavé a los eunucos, | que guardan mis sábados* | y eligen lo que me es grato | y son fieles a mi pacto :* | [5] Yo os daré en mi casa, dentro de mis muros, | poder y nombre, mejor que hijos e hijas. | Yo les daré un nombre eterno, | que nunca perecerá. | [6] Y a los extranjeros allegados a Yavé | para servirle y amar su nombre, | para ser sus servidores, | que guarden el sábado sin profanarlo | y sean fieles a mi pacto, | [7] yo los llevaré al monte de mi santidad, | y los recrearé en mi casa de oración. | Sus holocaustos y sacrificios serán gratos en mi altar, | porque mi casa será llamada casa de oración | para todos los pueblos.

Los malos pastores de Israel

[8] Oráculo del Señor, Yavé, | que reúne a los dispersos de Israel : | A los reunidos yo allegaré otros. | [9] Bestias del campo, fieras de la selva, | venid todas a comer. | [10] Mis guardianes son ciegos todos, | no entienden nada. | Todos son perros mudos | que no pueden ladrar ; | soñolientos, se acuestan, | son amigos de dormir. | [11] Son perros voraces, insaciables, | y aun los pastores no entienden ; | siguen cada uno su camino, | cada cual busca su interés. | [12] «Venid, voy en busca de vino, | y beberemos licores, | y mañana será como hoy | día grande, muy grande.»

Idolatrías de Israel

57 [1] Perece el justo | y no hay quien pare mientes ; | desaparecen los buenos, | y no hay quien entienda | que el justo es recogido ante la aflicción, | [2] para entrar en la paz, | para que descansen en sus lechos | los que siguen el camino derecho.
[3] Acercaos, pues, vosotros, | hijos de bruja, | generación de adúltera y de prostituta.* | [4] ¿De quién os burláis ? | ¿A quién hacéis muecas y sacáis la lengua ? | ¿No sois vosotros hijos de pecado, | raza de mentira, | [5] encendidos de concupiscencia bajo el terebinto | y bajo todo árbol frondoso, | sacrificando niños en el lecho de los torrentes, | en los huecos de las peñas ?
[6] Los lisos chinarros del torrente serán tu parte, | he ahí tu porción. | A ellos hiciste tus libaciones | y llevaste ofrendas ; | ¿no habré de resentirme yo ? | [7] Sobre un monte alto, bien alto, | pones tu cama | después subes allá | para sacrificar. | [8] Detrás de la puerta y del umbral | pones tu memoria, | y lejos de mí, desvergonzadamente te desnudas, | subes a la cama y la ensanchas | y te prostitu-

---

56 [4] La ley deuteronómica (23, 1 ss.) excluía a los eunucos de la comunidad de Israel ; pero aquí el Señor declara abrogada esa ley en favor de la piedad de los eunucos, que por ella podrán alcanzar un nombre glorioso en el reino mesiánico.

57 [3] Este pasaje, como casi todo lo que sigue hasta el fin del libro, se distingue notablemente de lo que precede. Allí sólo suenan palabras de triunfo, de alegría por la vuelta de Israel a la gracia de su Dios ; aquí, en cambio, hallamos lo que es tan frecuente en los profetas y más en Isaías : la reprensión de los pecados y las amenazas de castigos.

yes con aquellos cuyo comercio deseas, | compartiendo su lecho.

[9] Corres a Moloc con ungüentos, | llenas las manos de perfumes, | envías lejos a tus mensajeros, | hasta la profundidad del seol. | [10] El largo viaje te fatiga, | pero no dices : Renuncio a él. | Hallas nuevas fuerzas | y no desistes. | [11] ¿De quién temes, qué te asusta, | para renegar de mí, | para no acordarte más de mí | y no hacerme caso? | ¿No me he callado y he cerrado los ojos, | y tú no me temiste? | [12] Pues ahora voy a pregonar tu justicia, | y tus obras de nada te servirán. | [13] Grita. Que te salven tus ídolos. | A todos los llevará el viento, | un soplo los arrebatará. | Pero el que en mí confía heredará la tierra, | y poseerá mi monte santo.

Promesa de perdón a los arrepentidos

[14] Y se dirá : Abrid, abrid camino, allanadlo, | quitad los tropiezos del camino de mi pueblo; | [15] porque así dice el Altísimo, | cuya morada es eterna, cuyo nombre es santo: | Yo habito en la altura y en la santidad, | pero también con el contrito y humillado, | para hacer revivir los espíritus humillados | y reanimar los corazones contritos. | [16] Pues yo no quiero estar siempre contendiendo, | ni quiero estar siempre enojado, | porque sucumbiría ante mí todo espíritu, | las almas que yo he creado.

[17] Por su iniquidad, un tiempo yo le herí en mi ira, | y ocultándome, le castigué sañudo. | El rebelde seguía por los caminos de su corazón. | [18] Sus caminos los conozco yo, y le sanaré | y le conduciré y le consolaré. | [19] Yo pondré cantos en los labios afligidos. | Paz, paz al que está lejos y al que está cerca, | dice Yavé, yo le curaré. [20] Pero los malvados son un mar proceloso, | que no puede aquietarse, | y cuyas olas arrojan cieno y lodo. | [21] No hay paz, dice Yavé, para los impíos.

Los pecados de Israel

58 [1] Clama a voz en cuello sin cesar; | alza tu voz como trompeta, | y echa en cara a mi pueblo sus iniquidades, | y sus pecados a la casa de Jacob.* | [2] Día tras día me buscan, | y quieren saber mis caminos, | como si fueran un pueblo que ama la justicia, | sin apartarse de la ley de Dios. | Me piden leyes justas, | y pretenden acercarse a Dios. | [3] ¿A qué ayunar, si tú no lo ves? | ¿A qué humillar nuestras almas, si tú no te das por entendido? | Sí, pero en el día de ayuno os vais tras vuestros negocios, | y oprimís a todos vuestros servidores. | [4] Ayunáis para mejor reñir y disputar, | para herir inicuamente con el puño. | No ayunéis como lo hacéis ahora, | si queréis que en lo alto se oiga vuestra voz. | [5] El ayuno que me agrada | es el día en que se humilla el hombre. | Encorvar la cabeza como un junco | y acostarse con saco y en ceniza : | ¿A eso llamáis ayuno, | y día agradable a Yavé?

El ayuno grato a Yavé

[6] ¿Sabéis qué ayuno quiero yo?, dice el Señor, Yavé: | Romper las ataduras de iniquidad, | deshacer los haces opresores, | dejar ir libres a los oprimidos | y quebrantar todo yugo; [7] partir su pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, | vestir al desnudo, | y no volver tu rostro ante tu hermano. | [8] Entonces brillará tu luz como la aurora, | y se dejará ver pronto su salvación, | e irá delante de ti la justicia, | y detrás de ti la gloria de Yavé. [9] Entonces llamarás, y Yavé te oirá; | le invocarás, y Él dirá : Heme aquí.

Cuando quites de ti la opresión, | el gesto amenazador y el hablar altanero; | [10] cuando des de tu pan al hambriento | y sacies el alma del indigente, | brillará tu luz en la obscuridad, | y tus tinieblas serán cual mediodía. | [11] Yavé será siempre tu pastor, | y en el desierto hartará tu alma | y da vigor a tus huesos. | Serás como huerto regado, | como fuen-

58 [1] Pretende el pueblo merecer la gracia de Dios con ayunos, y no se cuida de practicar la justicia y observar la Ley del Señor, que es el ayuno grato a Yavé. (Cf. Zac. 7.)

te de aguas vivas, | que no se agotan jamás. | [12] Edificarán tus hijos las desiertas ruinas, | y alzarás los cimientos primeros ; | y te llamarán reparador de las brechas, | y restaurador de las casas en ruinas.

[13] Cuando te abstengas de profanar el sábado | y de ocuparte en tus negocios el día santo, | y hagas del sábado tus delicias | y lo santifiques, alabando a Yavé, | y me honres, dejando tus negocios, | el trabajo que te ocupa y los discursos vanos, | [14] entonces será Yavé tu delicia, | y llevará tu carro a las alturas de la tierra. | Te haré gozar de la heredad de Jacob, tu padre ; | habla la boca de Yavé.

Poder salvador de Yavé, mas para el que se enmienda

59 [1] No, no se ha acortado la mano salvadora de Yavé, | ni se ha hecho su oído duro para oír.* | [2] Vuestras iniquidades cavaron un abismo | entre vosotros y vuestro Dios ; | vuestros pecados hacen que El oculte su rostro | para no oíros ; | [3] porque vuestras manos están manchadas de sangre, | y vuestros dedos de iniquidades ; | vuestros labios hablan mentira | y vuestra lengua dice maldades. | [4] No hay quien clame por la justicia, | nadie que juzgue con verdad. | Confían en vanidades y hablan vanidades ; | conciben maldades y paren crímenes ; | [5] incuban huevos de áspides, | y tejen telas de araña, | y el que come los huevos muere, | y si los rompe sale un basilisco. | [6] Y sus telas no sirven para hacer vestidos, | no pueden cubrirse con su obra ; | sus obras son obras de iniquidad, | y llevan en sus manos la rapiña. | [7] Corren tras el mal sus pies, | y se dan prisa a derramar sangre inocente. | Sus pensamientos son pensamientos de iniquidad, | y a su paso dejan el estrago y la ruina. | [8] No conocen los caminos de la paz, | no hay en sus sendas justicia ; | sus veredas son tortuosas, | y quien por ellas va no conoce la paz.

[9] Por eso se alejó de nosotros el juicio, | por eso no nos alcanza la justicia. | Esperamos luz y no vemos más que tinieblas ; | resplandor, y no hay más que obscuridad. | [10] Vamos palpando como el ciego a lo largo del muro, | y andamos a tientas, como quien no tiene ojos. | Tropezamos en pleno día, como si fuera de noche ; | estamos a obscuras, como muertos ; | [11] Gruñimos todos como osos | y gemimos como palomas ; | esperamos la liberación, pero no viene ; | la salvación, pero está lejos de nosotros. | [12] Porque son ante ti muy numerosos nuestros pecados, | y nuestros crímenes dan testimonio contra nosotros. | Presentes nos están nuestros crímenes, | y conocemos nuestras iniquidades. [13] Rebelarse y renegar de Yavé ; | apostatar y alejarnos de nuestro Dios ; | hablar la perfidia y la violencia ; | concebir en el corazón y proferir palabras de mentira ; | [14] y se aleja el derecho, | y se ausenta la justicia, | y tropieza la buena fe en las plazas, | y no halla lugar la rectitud. | La buena fe ha sido desterrada, | y quien evita el mal es roído.

[15] Viólo Yavé, y se indignó, | que ya no hay justicia. | [16] Vió que no había ni un hombre | y le asombró que no hubiera intercesor. | Y se apoyó en su brazo, | y vino en su ayuda su justicia ; | [17] y se revistió de la justicia como de coraza, | y puso sobre su cabeza el casco de la salvación ; | y se vistió de vestiduras de venganza, | y se cubrió de celo como de manto.

[18] Como son las obras, así será la retribución ; | ira contra sus enemigos, furor contra sus adversarios. | [19] Y temerán desde el poniente el nombre de Yavé, | y desde el nacimiento del sol su majestad ; | porque vendrá como torrente impetuoso, | empujado por el soplo de Yavé. | [20] Mas para Sión vendrá como redentor, | para los de Jacob que se convierten de sus pecados, dice Yavé. | [21] He aquí mi alianza con ellos, dice Yavé : | El espíritu mío que está sobre ti ; | y las palabras que yo pongo en tu boca | no faltarán de ella jamás, ni de la de tus hijos, | ni de la boca de los hijos de tus hijos, | dice Yavé, desde ahora, para siempre.

59 [1] El poder salvador de Dios no se ha acortado, pero no se pondrá en acción en beneficio de los pecadores, sino en favor de los que se vuelven a Yavé. A éstos vendrá a librar el Señor y establecerá con ellos una alianza firme.

Gloria de la nueva Jerusalén

60 [1] Levántate y resplandece, que ya se alza tu luz, | y la gloria de Yavé alborea para ti;* | [2] mientras está cubierta de sombras la tierra, | y los pueblos yacen en tinieblas. | Sobre ti viene la aurora de Yavé, | y en ti se manifiesta su gloria. | [3] Las gentes andarán en tu luz, | y los reyes, a la claridad de tu aurora. [4] Alza los ojos y mira en torno tuyo : | Todos se reúnen y vienen a ti ; | llegan de lejos tus hijos, | y tus hijas son traídas a ancas.

[5] Cuando esto veas resplandecerás, | y palpitará tu corazón y se ensanchará. | Vendrán a ti los tesoros del mar, | llegarán a ti las riquezas de los pueblos. | [6] Te inundarán muchedumbres de camellos, | de dromedarios de Madián y de Efa. | Llegarán de Saba en tropel, | trayendo oro e incienso | y pregonando las glorias de Yavé. | [7] En ti se reunirán los ganados de Cedar, | y los carneros de Nebayot estarán a tu disposición. | Serán víctimas gratas sobre mi altar, | y yo glorificaré la casa de mi gloria.

[8] ¿Quiénes son aquellos que vienen volando, como nube, | como bandada de palomas que vuelan a su palomar? | [9] Sí, se reúnen las naves para mí, | y los navíos de Tarsis abren la marcha, | para traer de lejos a tus hijos | con su oro y su plata, | para el nombre de Yavé, tu Dios, | para el Santo de Israel que te glorifica.

[10] Extranjeros reedificarán tus muros, | y sus reyes estarán a tu servicio, | pues si en mi ira te herí, | en mi clemencia he tenido piedad de ti. | [11] Tus puertas estarán siempre abiertas, no se cerrarán ni de día ni de noche, | para traerte los bienes de las gentes | con sus reyes por guías al frente ; | [12] porque las naciones y los reinos que no te sirvan a ti | perecerán y serán exterminados.

[13] Vendrá a ti la gloria del Líbano, | los cipreses, los olmos y los alerces juntamente. | Para embellecer mi santuario, | para decorar el lugar en que se asientan mis pies. | [14] A ti vendrán humillados los hijos de los tiranos, | y se postrarán a tus pies todos cuantos te infamaron. | Y te llamarán la ciudad de Yavé, | la Sión del Santo de Israel. | [15] De abandonada que eras, odiada y detestada, yo te haré eterno prodigio, | delicia de los siglos. | [16] Mamarás la leche de las gentes, | los pechos de los reyes, | y sabrás que yo, Yavé, soy tu salvador, | tu redentor, el Fuerte de Jacob. | [17] En vez de cobre pondré en ti oro ; | en vez de hierro, plata ; | bronce en vez de madera | y hierro en vez de piedras. | Te daré por magistrado la paz, | y por soberano la justicia. | [18] No se hablará ya de injusticia en tu tierra, | de saqueo y de ruina en tu territorio. | Tus muros los llamarás «salud», | y a tus puertas, «gloria».

[19] Ya no será el sol tu lumbrera, | ni te alumbrará la luz de la luna. | Yavé será tu eterna lumbrera, | y tu Dios será tu luz. | [20] Tu sol no se pondrá jamás, | y tu luna nunca se esconderá, porque será Yavé tu eterna luz ; | acabáronse los días de tu luto. | [21] Tu pueblo será un pueblo de justos | y poseerá la tierra para siempre. | Renuevos del plantío de Yavé, | obra de mis manos, hecha para resplandecer. | [22] Del más pequeño saldrá un millar, | del menor, una inmensa nación. | Yo, Yavé, lo he resuelto, | y a su tiempo yo lo cumpliré.

61 [1] El espíritu del Señor, Yavé, descansa sobre mí, | pues Yavé me ha ungido. | Y me ha enviado para predicar la buena nueva a los abatidos, | y sanar a los de quebrantado corazón ; | para anunciar la libertad a los cautivos | y la libera-

---

60 [1] El profeta nos describe a Jerusalén como la capital del reino mesiánico. Iluminada por la gloria de Yavé, atraerá a sí los peregrinos de todos los pueblos del Oriente hasta el extremo de Arabia y del Occidente hasta las lejanas tierras de Tarsis. Vienen trayendo a los israelitas para reedificar con ellos los muros destruídos de Jerusalén. Jerusalén, convertida en centro de peregrinación del mundo entero, verá acudir a ella las riquezas de las naciones para enriquecer a los hijos de Israel, en cuyos oídos debían de resonar estos oráculos como suavísima música. (Cf. Ag. 2, 8 ss.)

ción a los encarcelados.* | [2] Para publicar el año de la remisión de Yavé | y el día de la venganza de nuestro Dios. | [3] Para consolar a los tristes | y dar a los afligidos de Sión, | en vez de ceniza, una corona ; | el óleo del gozo, en vez del luto ; | la gloria, en vez de la desesperación. | Se les llamará terebintos de justicia, | plantación de Yavé para su gloria. | [4] Ellos reedificarán las ruinas antiguas | y levantarán los asolamientos del pasado. | Restaurarán las ciudades asoladas, | los escombros de muchas generaciones. | [5] Habrá extranjeros para apacentar tus ganados, | y extraños serán tus labradores y viñadores. | [6] Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Yavé | y nombrados ministros de nuestro Dios. | [7] Comeréis lo exquisito de las naciones, | y os vestiréis de sus magnificencias. | Pues como tuvieron el doble en cuanto a vergüenza y fué su parte el oprobio y la confusión, | recibirán el doble también sobre la tierra | y gozarán de eterna gloria.

[8] Porque yo, Yavé, soy amante del derecho, | y aborrezco el rapaz latrocinio. | Por eso les daré fielmente su recompensa, | y haré con ellos una alianza eterna. | [9] Su descendencia será glorificada en los pueblos, | y su posteridad en medio de las gentes. | Y quien los viere reconocerá | que son la progenie bendita de Yavé.

Agradecimiento a Yavé de la Jerusalén restaurada

[10] Y yo me gozaré en Yavé, | y mi alma saltará de júbilo en mi Dios, | porque me vistió de vestiduras de salud | y me envolvió en manto de justicia, | como esposo que se ciñe la frente con diadema | y como esposa que se adorna de sus joyas. | [11] Porque como produce la tierra sus gérmenes | y como hace brotar el huerto sus semillas, | así el Señor, Yavé, hará brotar la justicia | y la gloria ante todas las gentes.

Ya viene la salvación

62 [1] Por amor de Sión yo no callaré, | y por Jerusalén no pararé, | hasta que resplandezca la justicia como aurora, | y la salvación como brillante antorcha ; | [2] y verán las naciones tu justicia, | y todos los reyes tu gloria, | y te darán un nombre nuevo, | que te pondrá la boca de Yavé.

[3] Serás en la mano de Yavé corona de gloria, | real diadema en la mano de tu Dios. | [4] No te llamarán ya más la «Desamparada», | ni se llamará tu tierra «Desierta», | sino que te llamarán a ti «Mi complacencia en ella», | y a tu tierra «Desposada», | porque en ti se complacerá Yavé, | y tu tierra tendrá esposo. | [5] Como mancebo que se desposa con una doncella, | así el que te edificará se desposará contigo. | Y como la esposa hace las delicias del esposo, | así harás tú las delicias de tu Dios.

[6] Sobre tus murallas, ¡oh Jerusalén!, he puesto centinelas, | que no se callarán ni de día ni de noche. | Vosotros, los que hacéis que se acuerde Yavé, | no os deis descanso. | [7] Y no le deis tregua hasta que restablezca a Jerusalén | para gloria de la tierra. | [8] Jura Yavé por su diestra y por su brazo poderoso | no dar jamás tu trigo | para comida de tus enemigos ; | que no beberán extraños tu vino, | el fruto de tu trabajo. | [9] Los que hagan la recolección, la comerán, | alabando a Yavé ; | los que hagan la vendimia, beberán el vino | en los atrios de mi santuario.

[10] Entrad, entrad por las puertas ; | allanad camino para el pueblo. | Abrid, abrid camino, quitad las piedras | y alzad bandera para los pueblos. | [11] Porque Yavé proclama a todos los confines de la tierra : | Decid a la hija de Sión : | Llega tu salvador, | viene con su recompensa | y le precede su retribución. | [12] Les llamarán pueblo santo, | los rescatados de Yavé ; | y a ti te llamarán la «Deseada», | la «Ciudad no desamparada».

Plegaria pidiendo la liberación

63 [1] ¿Quién es aquel que avanza enrojecido, | con vestidos más rojos que los de un lagarero, | tan magníficamente vestido, | avanzando en toda la grandeza de su poder? | Soy yo el que habla justicia, | el po-

61 [1] En la sinagoga de Nazaret, Jesús se aplicó a sí este pasaje, con el resultado que San Lucas nos refiere en 4, 16 ss.

deroso para salvar.* | [2] ¿Cómo está, pues, rojo tu vestido | y tus ropas como las de los que pisan en el lagar? | [3] He pisado en el lagar yo solo, | y no había conmigo nadie de las gentes. | He pisado con furor, | he hollado con ira, | y su sangre salpicó mis vestiduras | y manchó mis ropas.* | [4] Porque estaba en mi corazón el día de la venganza, | y llegaba el día de la redención. | [5] Miré, y no había quien me ayudara, | me maravillé de que no hubiera quien me apoyase; | [6] y salvóme mi brazo, | y me sostuvo mi furor, | y aplasté a los pueblos en mi ira, | y los pisoteé en mi furor, | derramando en la tierra su sangre.

[7] Cantaré las misericordias de Yavé, | ensalzaré la gloria de Yavé, | todo cuanto ha hecho por nosotros, | lleno de piedad hacia la casa de Israel. | Lo que ha hecho en su misericordia, | en la inmensa muchedumbre de su piedad.*

[8] Dijo: Ciertamente son mi pueblo, | son hijos que no me serán infieles. | Y fué su salvador | en todas sus angustias. | [9] No fué un mensajero, un ángel: | su faz misma los salvó, | en su amor y su misericordia El mismo los rescató; | y constantemente los sostuvo | y los guió en los siglos pasados.* | [10] Pero ellos se rebelaron, | y enojaron su santo espíritu, | y se hizo su enemigo | y combatió contra ellos.

[11] Entonces su pueblo se acordó de otros tiempos, | de los tiempos antiguos. | ¿Dónde está el que apartó las olas, | el pastor de su rebaño? | ¿Dónde está el que puso en medio de ellos | su santo espíritu? |

[12] ¿Dónde está el que llevó de la mano a Moisés | su brazo poderoso, | el que delante de ellos dividió las aguas, | haciéndose así un nombre eterno, | [13] el que los condujo por en medio de los abismos, | como a caballo por el desierto, | sin que tropezaran? [14] El espíritu de Yavé los pastoreó, | como a la bestia que se lleva al valle. | Así condujiste tú a tu pueblo, | haciéndote un nombre glorioso.

[15] Mira desde los cielos, y ve | desde la morada de tu santidad y de tu gloria. | ¿Dónde está tu celo y tu fortaleza, | la emoción de tus entrañas y tus misericordias? | ¿Se han acortado? | [16] Con todo, tú eres nuestro padre, | Abraham no nos conoció y nos desconoció Israel, | pero tú, ¡oh Yavé!, eres nuestro Padre, | y «Redentor nuestro» es tu nombre desde la eternidad.*

[17] ¿Por qué, ¡oh Yavé!, nos dejas errar fuera de tus caminos, | y endureces nuestro corazón contra tu temor? | Vuélvete, por amor de tus siervos, | de las tribus de tu heredad. | [18] ¿Cómo han penetrado los impíos en tu templo | y nuestros enemigos han hollado con sus pies tu santuario? | [19] Somos desde mucho ha como pueblo que no te tiene por caudillo | y que no es llamado por tu nombre.

64 [1] ¡Oh, si rasgaras los cielos y bajaras, | haciendo estremecer los montes, | [2] como fuego abrasador que quema la leña seca, | como fuego que hace hervir el agua! | Para mostrar a los enemigos tu nombre | y hacer temblar a los pueblos ante ti, | [3] haciendo nunca esperados prodigios, | de que no se oyó hablar jamás. | [4] Jamás oyeron oídos, jamás vieron ojos, | Dios que así obrara como obras tú con los que en ti confían. | [5] (4) Tú te adelantas a los que obran el bien | y tienen presentes tus caminos; | pero estás irritado por nuestros pecados y padeceremos hasta que seamos salvados.

[6] (5) Todos nosotros somos impuros, | toda nuestra justicia es como vestido inmundo. | Hemos caído como hojas secas, | y nuestras iniqui-

63 [1] Los profetas nos pintan a veces a Yavé como guerrero armado de todas sus armas para combatir a sus enemigos; aquí nos lo presentan viniendo del combate, manchados de sangre los vestidos, después de haber ejercido su cólera contra los impíos (59, 15 ss.).

[3] «Nadie de las gentes», esto es, ningún dios de la gentes.

[7] Aquí comienza una tierna plegaria, puesta en boca del pueblo, que se prosigue en el capítulo siguiente. El pueblo invoca la misericordia de Dios, confiesa sus pecados y pide que Yavé renueve sus maravillas, salve a su pueblo y levante su santuario en ruinas.

[9] «Su faz misma», esto es, El mismo en persona (Ex. 33, 14).

[16] Pondera el amor de Yavé hacia su pueblo, incomparablemente mayor que el de Abraham. (Cf. 64, 8.)

dades como viento nos arrastran. | [7] (6) Y nadie invoca tu nombre, | nadie despierta para apoyarse en ti. | Has apartado tu rostro de nosotros, | y nos has entregado a nuestras iniquidades.

[8] (7) Y con todo, ¡oh Yavé!, tú eres nuestro Padre; | nosotros somos la arcilla y tú el alfarero; | todos somos obra de tus manos. | [9] (8) ¡Oh Yavé!, no te irrites del todo, | no estés siempre acordándote de nuestras iniquidades; | ve, mira que somos tu pueblo.

[10] (9) Tus ciudades santas están hechas un desierto, | Sión es un desierto; | Jerusalén, un lugar asolado. | [11] (10) Nuestro santo y magnífico templo, | donde te alababan nuestros padres, | ha sido presa del fuego. | Toda nuestra gloria está en ruinas; | [12] (11) ¿y a todo esto vas a mostrarte insensible, | vas a callarte para humillarnos del todo?

Respuesta de Yavé

65 [1] Yo estaba a la disposición de los que no me consultaban, | podía ser hallado por los que no me buscaban. | Yo decía: Heme aquí, heme aquí, | a gente que no invocaba mi nombre.* | [2] Todo el día tendía yo mis manos | a un pueblo rebelde, | que iba por caminos malos, | en pos de sus pensamientos. | [3] Un pueblo que me provocaba a ira descaradamente y sin cesar, | sacrificando en los huertos | y quemando incienso sobre ladrillos; | [4] que va a sentarse en los sepulcros, | y pasa la noche observando los astros; | que come carne de puerco | y en cuyas ollas hay manjares inmundos; | [5] que dice: Quédate ahí, | no te llegues a mí, que te santificaría. | Es como humo que sale de mis narices, | fuego encendido todo el día.

[6] Todo esto escrito está delante de mí, | y no callaré sin darles su pago, | y retribuirles con medida colmada: | [7] Vuestras iniquidades y las iniquidades de vuestros padres, dice Yavé, | que quemaron incienso en los montes | y me ultrajaron en los collados. | Yo les mediré en el seno el salario de sus obras pasadas.

[8] Así dice Yavé: | Como cuando hay jugo en un racimo, dicen, no lo eches a perder, | que hay en él bendición, | así haré yo por amor de mis siervos; | no los destruiré del todo, | [9] sino que sacaré de Jacob una progenie, | y de Judá un heredero de mis montes, | y los habitarán mis elegidos, | y morarán allí mis siervos. | [10] Y será Sarón prado para los carneros, | y el valle de Acor dehesa para los bueyes | del pueblo que me habrá buscado. | [11] Mientras que vosotros, los que dejáis a Yavé | y os olvidáis de mi monte santo; | los que aderezáis mesa para la diosa Fortuna | y llenáis la copa para libar al Destino; | [12] a todos os destinaré a la espada, | todos sucumbiréis en la matanza; | porque cuando os llamaba no me respondisteis | y cuando os hablaba no me escuchasteis. | Hacíais lo que era malo a mis ojos | y elegíais lo que me desagradaba.

[13] Por eso dice el Señor, Yavé: | Sí, mis siervos comerán, | y vosotros tendréis hambre; | mis siervos beberán, | y vosotros tendréis sed; | mis siervos gozarán, | y vosotros seréis confundidos; | [14] mis siervos cantarán, lleno de júbilo el corazón, | y vosotros gemiréis con el corazón quebrantado, | y gritaréis desesperados; | [15] dejaréis vuestro nombre a mis elegidos como imprecación: | El Señor, Yavé, te mate, | y a sus siervos les dará otro nombre.

[16] Todo el que en la tierra quiera bendecirse | se bendecirá en el Dios fiel. | Todo el que en la tierra jure, | jurará por el nombre del Dios verdadero; | y las angustias pasadas se darán al olvido, | y estarán lejos de mis ojos. | [17] Porque voy a crear cielos nuevos | y una tierra nueva, | y ya no se recordará lo pasado, | y ya no habrá de ello memoria. | [18] Sino que se gozará en gozo y alegría eterna | de lo que voy a crear yo, | porque voy a crear a Jerusalén alegría, | y a su pueblo gozo.

[19] Y será Jerusalén mi alegría, | y mi pueblo mi gozo, | y en adelante no se oirán más en ella | llantos ni clamores. | [20] No habrá allí niño que muera de pocos días, | ni viejo que no cumpla los suyos. | Morir a los cien años será morir niño, | y no lle-

65 [1] Este capítulo puede considerarse como la respuesta de Dios a la plegaria anterior, y en ella nos refiere la conducta por Dios seguida con pueblo tan rebelde; pero al fin llegará la obra de la misericordia y de la restauración de Israel.

gar a los cien años será tenido por maldición. | [21] Construirán casas y las habitarán, | plantarán viñas y comerán su fruto. | [22] No edificarán para que habite otro, | no plantarán para que recoja otro. | Porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, | y mis elegidos disfrutarán del trabajo de sus manos. | [23] No trabajarán en vano, | ni parirán para una muerte prematura, | sino que serán la progenie bendita de Yavé, | ellos y sus descendientes. | [24] Antes que ellos me llamen les responderé yo ; | todavía no habrán acabado de hablar y ya los habré escuchado. | [25] El lobo y el cordero pacerán juntos ; | el león, como el buey, comerá paja, | y la serpiente comerá el polvo. | No habrá mal ni aflicción | en todo mi monte santo, dice Yavé.

La nueva Jerusalén, de la que serán excluídos los malvados

66 [1] Así dice Yavé : | El cielo es mi trono, | y la tierra el escabel de mis pies. | ¿ Qué casa podríais edificarme ? | ¿ En qué lugar moraría yo ?* | [2] Todo eso mis manos lo hicieron, | todo es mío, dice Yavé. | Mis miradas se posan sobre los humildes | y sobre los de contrito corazón, que temen mis palabras. | [3] Hay quien me sacrifica un buey y mata a un hombre ; | quien inmola un cordero y desnuca a un perro ; | quien presenta su ofrenda y come sangre de puerco ; | quien ofrece el incienso y se postra ante un ídolo.

[4] ¡ Ah ! Ellos se complacen en sus caminos | y aman sus abominaciones ; | pero yo me complaceré en sus males | y traeré sobre ellos lo que se temen. | Porque llamé y nadie me respondió, | hablé y nadie me escuchó. | Hicieron lo que era malo a mis ojos, | y escogieron lo que a mí me desagrada.

[5] Oíd la palabra de Yavé, | vosotros, los que teméis mi palabra ; | ellos, vuestros hermanos, que os aborrecen y os niegan por causa de mi nombre, han dicho : | Que haga Yavé muestra de su gloria, | y nosotros seremos testigos de vuestro contento. | Pero han de ser confundidos.* | [6] Voces, alborotos en la ciudad, | voces que salen del templo. | Es la voz de Yavé, | que da a sus enemigos el pago merecido.

[7] Antes de ponerse de parto | ha parido ; | antes de sentir los dolores | dió a luz un hijo. [8] ¿ Quién oyó cosa semejante ? | ¿ Quién vió nunca tal ? | ¿ Nace un pueblo en un día ? | ¿ Una nación nace toda de una vez ? | Pues Sión ha parido a sus hijos | antes de sentir los dolores. | [9] ¿ Voy a abrir yo el seno materno para que no nazcan hijos ?, | dice Yavé. | ¿ O voy a cerrarlo yo, que soy quien hace nacer ?, | dice tu Dios.

[10] Regocíjate, Jerusalén. | Vosotros, los que la amáis, sea ella vuestra gloria. | Llenaos con ella de alegría | los que con ella hicisteis duelo. | [11] Para mamar hasta saciaros | la leche de sus consolaciones, | para mamar en delicia | a los pechos de su gloria. | [12] Porque así dice Yavé : | Voy a derramar sobre ella la paz como río, | y la gloria de las naciones como torrente desbordado. | Y sus niños serán llevados a la cadera | y acariciados sobre las rodillas.

[13] Como consuela una madre a su hijo, | así os consolaré yo a vosotros, y seréis por Jerusalén consolados. | [14] Cuando esto veáis latirán de gozo vuestros corazones | y vuestros huesos reverdecerán como la hierba. | La mano de Yavé se dará a conocer a sus siervos | y su furor a sus enemigos.

[15] Porque he aquí que llega Yavé en fuego, | y es su carro un torbellino | para tornar su ira en incendio | y sus amenazas en llamas de fuego. | [16] Porque va a juzgar Yavé por el fuego | y por la espada a toda carne, | y caerán muchos a los golpes de Yavé. | [17] Los que se santifican y

66 [1] Empieza este discurso con un tema semejante al del capítulo primero de Isaías, la religión material, que no agrada a Yavé.

[5] Este versículo pone muy de relieve la división de Israel. De una parte están los que tiemblan de la palabra de Yavé y que son odiados de sus hermanos a causa del nombre de Dios ; de la otra están los que se burlan diciendo : «Que se manifieste la gloria de Dios.» La respuesta de Yavé es que los primeros experimentarán la alegría y los otros quedarán confundidos. Luego nos describe la multiplicación repentina de Jerusalén, que termina como había empezado, con el gozo para sus siervos y la cólera para los enemigos.

purifican para ir a los jardines, en grupo tras uno que va delante, que comen carne de puerco y manjares abominables y ratas, todos perecerán, dice Yavé. [18] Yo conozco sus obras y sus pensamientos. Vendré para reunir las naciones de toda lengua, que vendrán para ver mi gloria.* [19] Yo les daré una señal y mandaré a los sobrevivientes de las naciones a Tarsis, a Put, a Lud, a Mosoc y a Ros, a Tubal y a Javán, y a las islas lejanas, que no han oído nunca hablar de mi nombre y no han visto mi gloria, y ellos pregonarán mi gloria entre las naciones, [20] y de todas las naciones traerán a vuestros hermanos como ofrenda a Yavé, a caballo, en carros, en literas, en mulos y en dromedarios, a mi monte santo, a Jerusalén, dice Yavé, como traen los hijos de Israel sus ofrendas en vasos puros al templo de Yavé. [21] Y yo elegiré de entre ellos sacerdotes y levitas, dice Yavé; [22] porque así como subsistirán ante mí los cielos nuevos y la tierra nueva, que voy a crear, dice Yavé, así subsistirá vuestra progenie y vuestro nombre; [23] y de novilunio en novilunio, de sábado en sábado, vendrá toda carne a prosternarse ante mí, dice Yavé, [24] y al salir verán los cadáveres de los que se rebelaron contra mí, cuyo gusano nunca morirá, y cuyo fuego no se apagará, que serán objeto de horror para toda carne.

[18] Todavía prosigue el desarrollo del mismo tema. Dios dará a conocer su gloria entre las naciones, y éstas cargarán con los hijos de Israel dispersos por la tierra y los traerán a Jerusalén, llevados del deseo de tener parte en sus bendiciones (60, 8 ss.). Entonces se restablecerá el culto divino según la voluntad de Dios, en el que todos tomarán parte, y al salir del templo verán los cadáveres de los impíos que se habían rebelado contra Dios.

INTRODUCCIÓN AL PROFETA JEREMÍAS

1. *Jeremías es el segundo de los profetas mayores, que nos cuenta su vocación al principio de su libro. «Yo—le dice Yavé—te consagré antes de nacido y te destiné para ser profeta de las naciones, para que arranques y plantes, destruyas y edifiques. Yo te haré ciudad fuerte, columna de hierro y muro de bronce, para hacer frente a toda la tierra, a reyes, a príncipes, a sacerdotes y al pueblo todo.» Esto ya dice bastante de la grave misión encomendada a Jeremías, que desde el principio aparece ante el Señor tímido y, a su propio juicio, inepto para tal ministerio (Jer. 1. Cf. Eclo. 49, 9). Que con la asistencia divina supo realizar su misión, nos lo dice, fuera de su libro, el elogio que le consagra Onías en el 2 Mac. 15, 14.*

2. *Nació Jeremías en Anatot, ciudad sacerdotal, al oriente de Jerusalén, en el reinado de Manasés o de Amón. Fué su padre Helcías, sacerdote, que debió educar a su hijo en el verdadero espíritu del sacerdocio, al que por su nacimiento estaba destinado. Todavía joven, recibió el llamamiento de Dios, el año 13 de Josías, en 626 (25, 3). Cinco años más tarde Josías emprendía la reforma religiosa (621), y es extraño que no hallemos en Jeremías más noticias de ella que la alusión del capítulo 11. La muerte del piadoso príncipe (608) fué una pérdida irreparable para la causa de la reforma. Como todos los buenos, sintió Jeremías la muerte de Josías, a la que dedicó unas lamentaciones, según se nos dice en 2 Par. 35, 25. En los reinados de Joaquim (608-597) y de Sedecías (598-587), Jeremías tuvo que realizar lo que el Señor le había dicho en su llamamiento, oponiéndose cual muro de bronce a los vicios predominantes, la idolatría y la inobservancia de la Ley, que son el tema de sus discursos, en los que anuncia la destrucción del templo y de la ciudad con la deportación del pueblo a Babilonia. Sus palabras no eran bien recibidas ni de los príncipes ni del pueblo, que oían con más gusto a los malos sacerdotes y a los falsos profetas. No es, pues, de extrañar que Jeremías hubiera de beber muchas veces el amargo cáliz del dolor. Insultos, oprobios, cárceles, acusaciones de traición a la patria, asechanzas contra su vida, todo lo hubo de soportar, y en tanto grado, que a veces el dolor le forzaba a levantar sus ojos a Dios en son de queja y hasta a maldecir el día de su nacimiento con un tono que supera en fuerza de expresión al de Job (15, 10-20; 17, 12-18; 18, 18-23; 20, 28-38). Con razón es mirado Jeremías como tipo del Redentor, aunque no ciertamente por el modo con que sobrellevó sus penalidades. De él no se puede decir lo que del Siervo de Yavé escribía Isaías: «Enmudeció como un cordero ante el que lo trasquila y no abrió su boca» (Is. 53, 7). Jeremías se queja amargamente a Dios y pide que le vengue, puesto que su causa es la misma causa de Dios.*

3. *Nunca con más razón se dijo que el amor es causa de dolor. El corazón tierno y sensible del profeta, lleno de amor hacia su pueblo, se sentía excitado por las abominaciones de Judá y por los castigos con que Dios le amenazaba; y ante esta vista Jeremías se conmueve intensamente, hasta poner en sus labios palabras tan elocuentes, imágenes tan vivas y*

tan variadas, sentimientos tan tiernos, que su elocuencia supera a la del mismo Isaías. Dios le obligó a ejercer la triste misión de vaticinar la ruina total de Judá y de presenciar con sus ojos el cumplimiento de sus vaticinios; pero también le dió el consuelo de pronosticar la futura restauración mesiánica, unida, a sus ojos, como es ordinario en los profetas, con la vuelta de los deportados a la patria. Por esto no es de maravillar que sus palabras, antes tan desagradables en los oídos de Judá, fueran luego las más consoladoras. En el 2 Mac. 15, 14, se nos cuenta la visión de Judas el Macabeo, en la que se le aparecen el santo pontífice Onías y nuestro profeta. El primero hace la presentación del segundo en estos términos: «Este es el amigo de sus hermanos, que ora mucho por el pueblo y por la ciudad santa, Jeremías, el profeta de Dios.» Destruída Jerusalén y asesinado Godolías, el gobernador dejado por los caldeos en Judá, Jeremías fué conducido a Egipto por los que allá huyeron. Su corazón sintió honda amargura al ver a sus hermanos entregarse a la idolatría egipcia, sin hacer caso de la dura lección que acababan de recibir. Desde este momento no tenemos noticia del profeta, ni sabemos si murió a orillas del Nilo, si volvió a Judá o se dirigió a Caldea, para cooperar a la obra de Ezequiel, consolando a los deportados.

4. *El libro de Jeremías nos ofrece un capítulo, el 36, sumamente interesante y único en la literatura profética, sobre la redacción de la mayor parte de sus oráculos, que por mandato divino dictó el profeta a su secretario Baruc (36, 1-19, 32). El texto hebreo de los oráculos de Jeremías, comparado con la versión griega de los LXX, presenta gran cantidad de adiciones. Los críticos discuten sobre su origen y su valor, y sus sentencias están lejos de ser unánimes. Hay quien da preferencia al texto masorético y quien prefiere el texto más corto de los LXX. Según otros, no se puede adoptar una solución general, sino estudiar cada caso por separado. Tampoco el orden de los oráculos es el mismo en el texto hebreo y en la versión de los LXX. Desde el capítulo 25 hasta el 52, en los que se hallan los vaticinios contra las naciones, el orden es muy diferente. La razón es, sin duda, que los oráculos se conservaron primero separados, y al reunirlos no se les dió en todas partes el mismo orden.*

J E R E M I A S

SUMARIO PRIMERA PARTE : *Vocación del profeta y oráculos sobre la reprobación de Judá (1-20).*—SEGUNDA PARTE : *Vaticinios sobre la ruina de Jerusalén y de Judá (21-29).*—TERCERA PARTE : *Oráculos sobre la salud mesiánica (30-33).*—CUARTA PARTE : *Postreros vaticinios y suerte del profeta (34-45).*—QUINTA PARTE : *Vaticinios sobre las naciones (46-51).*—APENDICE HISTORICO *(52).*

PRIMERA PARTE

Vocación del profeta y oráculos sobre la reprobación de Judá

(1-20)

1 [1] Profecías de Jeremías, hijo de Helcías, del linaje de los sacerdotes que habitaban en Anatot, tierra de Benjamín ; [2] a quien llegó la palabra de Yavé en tiempo de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, el año décimotercero de su reinado, [3] y después, en tiempo de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el quinto mes de la transmigración de Jerusalén.

Vocación y misión del profeta

[4] Llegóme la palabra de Yavé, que decía : | [5] Antes que te formara en las maternas entrañas te conocí ; | antes que tú salieses del seno materno te consagré | y te designé para profeta de pueblos.* | [6] Y dije : ¡ Ah, Señor, Yavé ! | No sé hablar. | Soy todavía un niño. | [7] Y me dijo Yavé : | No digas : soy todavía un niño, | pues irás a donde te envíe yo, | y dirás lo que yo te mande. | [8] No los temas, | que yo estaré contigo | para protegerte, palabra de Yavé. | [9] Tendió Yavé su mano, y tocando con ella mi boca, me dijo : | [10] Mira que pongo en tu boca mis palabras. | Hoy te doy sobre pueblos y reinos poder de destruir, arrancar, arruinar y asolar, de levantar, edificar y plantar.

Dos visiones

[11] Y me llegó palabra de Yavé, que me decía : ¿ Qué ves, Jeremías ? Yo le contesté : Veo una vara de almendro. [12] Y me dijo : Bien ves, Jeremías, pues yo velaré sobre mis palabras para cumplirlas. [13] De nuevo me llegó la palabra de Yavé, que decía : ¿ Qué ves, Jeremías ? Yo contesté : Veo una olla al fuego, y de cara al septentrión.* [14] Y me dijo Yavé : | Del septentrión vendrá el incendio | que ha de abrasar a todos los moradores de esta tierra ; | [15] pues voy a convocar a los reinos del septentrión, palabra de Yavé, | para que vengan a poner cada uno su pabellón | junto a las puertas de Jerusalén, | en torno de sus muros, | y contra todas las ciudades de Judá. | [16] Entonces pronunciaré contra ellos mis sentencias, | por todas las maldades que cometieron, | dejándome a mí para ir a libar a dioses extraños | y a adorar la obra de sus manos.

---

1 [5] No parece que esta palabra que traducimos *consagré* signifique una santificación propiamente dicha, como suponen algunos, por la infusión de la gracia santificante. Es más bien una vocación a la misión profética, que también llamamos en castellano *consagración*. Confirma esta sentencia Eclo. 49, 9.

[13] La olla vista por Jeremías es símbolo de los furores que estaban para venir sobre Jerusalén y toda Judá, por la guerra de invasión y devastación que iban a hacerlos los reinos del norte sometidos a la hegemonía de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

Confirmación en la misión

[17] Tú, pues, ciñe tus lomos, | yérguete, y diles | todo cuanto yo te mandaré. | No te quiebres ante ellos, no sea que yo a su vista te quebrante a ti. | [18] Desde hoy te hago como ciudad fortificada, | como férrea columna y muro de bronce, | para la tierra toda, para los reyes de Judá y sus grandes, | para los sacerdotes y para todo su pueblo. | [19] Ellos te combatirán, pero no te podrán, | porque yo estaré contigo para protegerte, palabra de Yavé.

Las apostasías de Israel

2 [1] Vínome la palabra de Yavé, diciéndome :* [2] Anda y clama con fuerte voz a los oídos de Jerusalén : Así dice Yavé :

Me acuerdo de tu fidelidad al tiempo de tu adolescencia ; | de tu amor hacia mí, cuando te desposé conmigo ; | de tu seguirme a través del desierto, | tierra donde no se siembra. | [3] Era entonces Israel lo santo de Yavé, | la primicia de sus frutos. | Quien de ella comía, pecaba | y caía sobre él la desgracia, palabra de Yavé.*

[4] Oye las palabras de Yavé, casa de Jacob, | y todas las familias de la casa de Israel. | [5] Así dice Yavé : ¿Qué tacha hallaron en mí vuestros padres | para apartarse de mí | e irse en pos de la vanidad de los ídolos | para hacerse tan vanos como ellos ? | [6] No se preguntaban : ¿Dónde está ahora Yavé, | el que nos sacó de la tierra de Egipto : | el que nos condujo a través del desierto, | tierra de arenales y barrancos, | tierra árida y tenebrosa, | tierra por donde no transita nadie | y donde nadie habita ?

[7] Yo os traje a la tierra fértil | para que comierais sus ricos frutos. | Y en cuanto en ella entrasteis contaminasteis mi tierra | e hicisteis abominable mi heredad. | [8] Tampoco los sacerdotes se preguntaron : ¿Dónde está Yavé ? | Siendo ellos los maestros de la Ley, me desconocieron, | y los que eran pastores me fueron infieles. | También los profetas se hicieron profetas de Baal, | y el pueblo se fué tras los que de nada valen. | [9] Por eso entro hoy en juicio con vosotros, | y con vuestros hijos contenderé, palabra de Yavé.

[10] Id hasta las islas de los quititas y ved ; | mandad a Cedar e informaos bien, | a ver si jamás sucedió cosa como ésta. | [11] ¿Hubo jamás pueblo alguno que cambiase de dios, | con no ser dioses ésos ? | Pues mi pueblo ha cambiado su gloria | por lo que de nada vale.*

[12] Pasmaos, cielos, de esto | y horrorizaos sobremanera, palabra de Yavé. | [13] Ya que es un doble crimen | el que ha cometido mi pueblo : | Dejarme a mí, fuente de aguas vivas, | para excavarse cisternas agrietadas, | incapaces de retener el agua.

[14] ¿Es por ventura Israel un siervo, un siervo nacido en casa ? | ¿Cómo, pues, ha venido a ser presa ? | Cachorros de león rugen sobre él con fuerte rugido. | [15] Han hecho de su tierra un desierto, | han quemado y despoblado sus ciudades. [16] Hasta los habitantes de Menfis y de Tafnis | se duelen de ti y te compadecen. | [17] Todo esto, ¿no lo ha traído sobre ti | el haberte apartado de Yavé, tu Dios ?

[18] Y ahora, ¿qué es lo que buscas camino de Egipto ? | ¿Beber las aguas del Sijor ? | ¿Qué es lo que buscas camino de Asiria ? | ¿Beber las aguas del Eufrates ?* | [19] Sírvante de castigos tus perversidades, | y de escarmiento tus apostasías. | Reconoce y advierte cuán malo y amargo es para ti | haberte apartado de Yavé, tu Dios, | y haber perdido mi temor, | palabra de Yavé, tu Dios.

2 [1] El primer discurso de Jeremías abarca 2, 1-4, 4, y se divide en tres partes : 2, 1-25 ; 2, 26-3, 5, y 3, 6-4, 4. Su tema es la apostasía de Israel, que, volviendo las espaldas a Yavé, va en seguimiento de los ídolos, impotentes para salvar.

[3] La juventud de Israel, el tiempo de sus amores con Dios, son los días en que, sacándole de Egipto, le condujo al desierto y allí le hizo objeto de sus íntimas comunicaciones, como se narra en el Pentateuco.

[11] La gloria de Israel es Yavé, su Dios, torpemente cambiada por la nada de los ídolos. (Cf. Dt. 10, 21 ; Sal. 106, 20.)

[18] El Sijor es uno de los principales brazos del Nilo.

El culto de Baal

[20] ¡Cuán de antiguo va quebrantaste tu yugo, | rompiste tus coyundas y dijiste : No te serviré. | Y sobre todo collado alto, | y bajo todo árbol frondoso | te acostaste y te prostituíste.* | [21] Yo te planté de la vid más generosa, | toda de selectos plantones. | ¿Cómo, pues, te me has vuelto vil y degenerada | y te me has hecho viña ajena?

[22] Por mucho que te laves con nitro, | por mucha lejía que emplees, | siempre verán mis ojos la suciedad de tu depravación, | palabra del Señor, Yavé. | [23] ¿Y podrás, acaso, decir : No estoy manchada, | no me he ido en pos de los baales? | Repara en lo que hacías en el valle ; | reconoce tu culpa, | camella joven, de ligeros pies, | que corres de un lado para otro. | [24] Asna salvaje, habituada al desierto, | en el ardor de su pasión olfatea el viento ; | ¿quién la reducirá? | El que la busque no tendrá que fatigarse, | la hallará fácilmente en el tiempo del celo. | [25] Da descanso a tus descalzos pies, | respiro a tus sedientas fauces. | Pero tú dices : No, es en vano ; | amo lo extranjero y tras ello me voy.

Profunda degradación

[26] Como queda confundido el ladrón al verse descubierto, | así será confundida la casa de Israel. | Ellos, sus reyes, sus grandes, | sus sacerdotes y sus profetas, | [27] que dicen a un leño : Tú eres mi padre ; | y a una piedra : Tú me diste la vida. | Pero al tiempo de la angustia me invocan : | ¡Alzate y sálvanos! | [28] ¿Dónde están ahora los dioses que tú te fabricaste? | Que se alcen ellos y te salven ahora : | pues tantos son tus dioses, ¡oh Judá!, | cuantas tus ciudades ; | y cuantas son las puertas de Jerusalén, | tantos son los altares de Baal.

[29] ¿Qué podéis alegar contra mí? | Todos os habéis rebelado contra mí, palabra de Yavé. | [30] En vano os he castigado en vuestros hijos ; | no habéis querido aprender. | La espada ha devorado a vuestros profetas | como devora el león.

[31] Oíd los de esta generación la palabra de Yavé : | ¿Por ventura soy yo para Israel un desierto | o una tierra tenebrosa | para que digan : Somos libres, no iremos en pos de ti? [32] ¿Se olvida por ventura la doncella de sus galas, | y de su ceñidor la esposa? | Pues mi pueblo se ha olvidado de mí, | ya desde días sin cuento.

[33] ¿Por qué tan mañosamente te preparas los caminos, | para captarte el amor? | Es que a los caminos del crimen | estás habituada. | [34] Hay en tus manos | manchas sangrientas de pobres inocentes, | no de sorprendidos en conato de robo. [35] Y dices : Soy inocente, | su cólera se ha apartado ya de mí. | ¡Ah! Ya te juzgaré yo | por decir : No he pecado.

[36] ¿Por qué apresurarte tanto | para mudar de caminos? | Egipto te burlará, | como te burló Asiria. | [37] También de ahí saldrás | con las manos en la cabeza, | pues el Señor hará fallar tus planes | y no se te lograrán.

Pecado y penitencia

3 [1] Cuando un hombre despide a la mujer | y ella se aparta de él, si viniere a ser de otro hombre, | ¿se volverá otra vez ella al primero? | ¿No se considera tal mujer | como enteramente y por siempre manchada? | Tú, pues, que con tantos amadores fornicaste, | ¿podrás volver a mí? Palabra de Yavé. | [2] Pon tus ojos en los collados, | a ver en cuál de ellos no te entregaste. | Andabas por los caminos al acecho, | como acecha el árabe en el desierto. | Contaminaste la tierra | con tus perversidades y fornicaciones ; | [3] tus muchos amantes | han sido un lazo para ti. | Y tú tenías frente de prostituta, | no querías avergonzarte.

[4] Desde poco acá me invocas, di-

---

[20] El pacto entre Dios y el pueblo tiene, en el estilo profético, cierto carácter de pacto matrimonial, y su quebrantamiento por la idolatría es no sólo una fornicación, sino un verdadero adulterio. El culto idolátrico tenía principalmente lugar en los templos edificados en honor de los ídolos y en las alturas de los collados y bajo los árboles o bosques consagrados a los dioses de la fertilidad (Jdt. 3, 8).

ciendo: ¡Padre mío! | Tú eres el esposo de mi juventud. | [5] ¿Va a durar por siempre su cólera? | ¿La mantendrá hasta el fin? | Pero mientras esto dices sigues cometiendo maldades | y las llevas al colmo.

[6] Y me dijo el Señor en tiempo del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho Israel? Se fué por todo monte alto, y bajo todo árbol frondoso, para fornicar allí.* [7] Yo le dije: Con todo y con haber perpetrado tantos crímenes, vuélvete a mí. Pero no se volvió.

[8] Vió esto su pérfida hermana, Judá; vió que por tantas fornicaciones y apostasías despedí a Israel, dándole el libelo de repudio. Pero ella, sin temor alguno, igualó la perfidia de su hermana, y se fué, y apostató también. [9] Y contaminó la tierra con sus fornicaciones, y adulteró con la piedra y con el leño; [10] y tampoco la pérfida hermana Judá se volvió a mí de corazón, sino mentidamente, palabra de Yavé. [11] Y me dijo Yavé: | La apostasía de Judá | ha hecho buena la de Israel.

[12] Anda y grita así | hacia el septentrión, y di: | Vuelve, apóstata Israel, palabra de Yavé, | que quiero dejar de mostrarte rostro airado, | porque soy misericordioso, palabra de Yavé, | que no es eterna mi cólera, | [13] siempre que reconozcas tu maldad | al pecar contra Yavé, tu Dios, dispersando tus caminos hacia los extraños, | bajo todo árbol frondoso, | y desoyendo mi voz, palabra de Yavé.

[14] Volved, hijos apóstatas, palabra de Yavé. | Yo soy vuestro dueño | y yo os tomaré, | uno de una ciudad, | dos de una familia, | y os traeré de nuevo a Sión. [15] Yo os daré pastores según mi corazón, | que os apacentarán sabiamente. | [16] Y cuando yo os haré crecer | y multiplicaros en la tierra, | en aquellos días, palabra de Yavé, no dirán ya: | ¡Ah! El arca de la alianza de Yavé. | No se acordarán ya de ella, se les irá de la memoria, | la olvidarán, y no harán otra.* | [17] Entonces será llamada Jerusalén | trono de Yavé, | y en el nombre de Yavé | vendrán a ella todas las gentes, | y desde entonces no volverán ya más | a irse tras los malos deseos de su corazón. | [18] Entonces vendrán juntamente | la casa de Judá y la de Israel, | juntos vendrán de la tierra del septentrión | a la tierra que di en heredad a vuestros padres.

[19] Yo me pregunté: | ¿Cómo voy a contarte entre mis hijos | y a darte una tierra escogida, | una magnífica heredad, preciosa | entre las preciosas de todas las gentes? | Y me contestaba: | Llamándome «mi padre» y no volviendo a apartarte de mí. | [20] Sin embargo, como la infiel a su marido, | así has sido tú infiel a mí, casa de Israel, | palabra de Yavé.

[21] Una voz se deja oír sobre las peladas alturas, | llantos y súplicas de los hijos de Israel, | por haber pervertido su camino | y haberse olvidado de Yavé, su Dios. | [22] Convertíos, hijos rebeldes, | y sanaré vuestras rebeldías. | Sí, henos aquí, pues tú eres Yavé, nuestro Dios. | [23] Ciertamente sólo mentira nos ha venido de los altos, | sólo ruido de los montes. | Verdaderamente en Yavé, nuestro Dios, | está la salvación de Israel.

[24] La vergüenza de los ídolos ha devorado los bienes de nuestros padres. | Sus rebaños, sus vacadas, | sus hijos y sus hijas. | [25] ¿Yacemos en nuestro oprobio y nos cubre nuestra vergüenza? | Porque hemos pecado contra Yavé, nuestro Dios, | nosotros y nuestros padres, | desde nuestra mocedad hasta el día de hoy, | y hemos desoído la palabra de Yavé, | nuestro Dios.

4 [1] Si te conviertes, Israel, palabra de Yavé, | volverás a mí. | Si quitas de delante de mí tus abominaciones | no serás rechazado. [2] Si juras por la vida de Yavé, con ver-

---

3 [6] El reino de Israel había sido destruído por los asirios en 721, pero no toda la población había sido llevada al cautiverio, y los que habían quedado en su tierra continuaban en las idolatrías de sus padres, insensibles a los azotes que habían sufrido. Josías extendió hasta esta región la reforma religiosa, según 2 Re. 23, 16 ss.

[16] El arca santa era el símbolo de la presencia de Dios, de quien se dice que está sentado sobre los querubines y de allí hablaba a Moisés (Núm. 7, 89). En los tiempos por el profeta prometidos, toda la ciudad será trono de Dios. Esto significa que se manifestará con tantos prodigios y bendiciones, que las gentes todas se sentirán atraídas a ella (Is. 2, 2 ss.). Clara señal del mesianismo.

dad, | con derecho y con justicia, | serán en ti bendecidos los pueblos y en ti se gloriarán.*

[3] Así dice, pues, Yavé | a los hombres de Judá y de Jerusalén : | ¡ Roturad vuestro campo | y no sembréis en cardizales. | [4] Circuncidaos para Yavé, | circuncidad vuestros corazones, | varones de Judá y habitantes de Jerusalén. | No sea que se derrame como fuego mi ira | y se encienda sin que haya quien pueda apagarla, | por la maldad de vuestras obras.

Inminente castigo

[5] Notificádselo a Judá y a Jerusalén ; | haceos oír, clamad, tocad las trompetas por la tierra ; | gritad con toda fuerza y decid : Congregaos | y refugiémonos en las ciudades amuralladas ;* | [6] llevad las banderas a Sión, | huíd apresuradamente, | porque voy a hacer venir del septentrión | el azote, una gran desventura. | [7] El león ha salido de su cubil ; | el devorador de pueblos está en marcha ; | ha salido de su tierra para devastar la tuya | y destruir tus ciudades, | hasta no dejar en ellas morador. | [8] Vestíos, pues, de saco, | llorad y lamentaos : | No se ha apartado, no, de nosotros | la ira encendida de Yavé.

[9] Y sucederá entonces, palabra de Yavé, | que desfallecerá el corazón del rey y el de los magnates ; | se consternarán los sacerdotes, | se pasmarán los profetas | [10] y exclamarán : ¡ Ah, Señor, Yavé ! | Así han sido torpemente engañados este pueblo y Jerusalén, | diciéndoseles : Paz, tendréis paz ; | ¡ y ahora es la espada la que se nos entra hasta el alma !

[11] Entonces se le dirá | a este pueblo y a Jerusalén : ¡ Un viento cálido sopla de las dunas del desierto, | sobre los caminos de la hija de mi pueblo ; | viento no de limpia ni de abaleo. | [12] Es un viento impetuoso que yo mandaré ; | ahora voy también yo a pronunciar | sentencia contra ellos. | [13] Ya sube como denso nublado ; | sus carros son como el torbellino ; | sus caballos, más veloces que las águilas. | ¡ Ay de nosotros, estamos perdidos ! | [14] Limpia de maldades tu corazón, Jerusalén, | para que puedas ser salva. ¿ Hasta cuándo guardarás en tu pecho | tus culpables pensamientos ?

[15] Ya viene de Dan el anuncio de la calamidad, | llega el funesto mensaje del monte de Efraím. | [16] Dan esta orden a las naciones : «Juntaos aquí.» | Se les convoca contra Jerusalén. | Vienen los asaltantes de lejanas tierras ; lanzan sus gritos de guerra contra Judá ; | [17] la rodean como guardias rurales, | por haberse ella rebelado contra mí, palabra de Yavé. | [18] Esto es lo que te han traído | tus extravíos y tus malas obras ; | tu maldad es la que ha hecho que el dolor y la amargura | hieran tu corazón. | [19] ¡ Ay mis entrañas, ay mis entrañas ! Desfallezco, | se me rompe el corazón, | lo traspasa el dolor, | no puedo callar. | Ya oigo los clarines de guerra, | el estrépito de la batalla. | [20] Ya anuncian desastre sobre desastre. | Toda la tierra devastada. | De repente invadieron mis tiendas, | en un instante mis tentorios. | [21] ¿ Hasta cuándo habré de ver sus banderas | y oír el sonar de sus clarines ?

[22] ¡ Ah ! Mi pueblo está loco, | me ha desconocido. | Son necios, no ven ; | sabios para el mal, | ignorantes para el bien.

[23] Miré a la tierra, y todo era vacío y confusión ; | a los cielos, y todo eran tinieblas. | [24] Miré a los montes, y todos temblaban, | todos los collados se conmovían. | [25] Miré, y no se veía un hombre, | y las aves del cielo habían huído todas. | [26] Miré, y el vergel era un desierto, | todas las ciudades eran ruinas ante Yavé, ante el furor de su cólera. | [27] Pues así dice Yavé : | Toda la tierra será un desierto, | consumaré la destrucción. | [28] Llorará la tierra | y

4 [2] El juramento, practicado con las debidas condiciones, es un acto de religión por el cual se distinguirían los fieles del Señor en los tiempos mesiánicos.

[5] Un segundo discurso, que va hasta 6, 30, anuncia con claros detalles la invasión de los pueblos del norte, los caldeos, que vendrán sobre Judá y Jerusalén como instrumento de la justicia divina, para ejercer las venganzas de sus idolatrías e infidelidades.

se entenebrecerán los cielos. | Yo lo anuncié y no me arrepentiré, | yo lo he resuelto y no desistiré de ello.

[29] ¡Ah! Al vocerío de la caballería y de los saeteros | han quedado deshabitadas las ciudades, | penetraron en las selvas y escalaron las montañas ; | todas las ciudades fueron abandonadas, | sin que en ellas quedara un hombre. | [30] Y tú, la desolada, ¿qué harás ahora? | Si te vistes de púrpura, | te adornas con tus joyas de oro, | te rasgas los ojos con los afeites, | en vano te acicalarás : | tus amantes te desprecian, | te persiguen de muerte.*

[31] Oigo gritos como de mujer en parto, | alaridos como por la muerte del primogénito. | Es la hija de Sión, que grita | y se retuerce las manos. | ¡Ay, ay de mí! | ¡Mi alma desfallece ante los asesinos!

Maldad imperdonable

5 [1] Recorred las calles de Jerusalén ; | ved e informaos ; | buscad por sus plazas, | a ver si halláis un varón, | uno solo, que obre según justicia, | que guarde fidelidad, | y la perdonaré.* [2] Cuando juran por la vida de Yavé, | juran en falso. | [3] ¿No es la fidelidad, ¡oh Yavé!, | lo que buscan tus ojos? | Los has castigado y no se han dolido, | los has corregido con azotes, | pero no han querido escarmentar ; | tienen la cara más dura que una piedra ; | no quieren convertirse.

[4] Yo me decía : Quizás es sólo la gente baja e ignorante, | que desconoce los caminos de Yavé, | los preceptos de su Dios. | [5] Voy a dirigirme a los grandes, y les hablaré ; | éstos ya conocerán los caminos de Yavé, | los mandatos de su Dios. | Pero todos a una han quebrado el yugo, | han roto las coyundas. [6] Por eso los devorará el león de la selva, | los asaltará de noche el lobo del desierto | y el tigre rondará en torno a sus ciudades. | Cuantos salgan de ellas serán despedazados, | porque son muchas sus maldades | y grandes sus apostasías.

[7] ¿Cómo podré perdonarte? | Tus hijos se han apartado de mí y juran por aquello que no es Dios. | [8] Yo los harté, y ellos se dieron a adulterar, | y se van en tropel a la casa de la prostituta. | Sementales bien gordos y lascivos | relinchan todos ante la mujer de su prójimo. | [9] ¿No habré de pedirles cuenta de todo esto?, dice Yavé. | De un pueblo como éste, ¿no habré yo de tomar venganza? | [10] Escalad sus bancales y arrasadlos ; | arrancad sus sarmientos, pues no son de Yavé. [11] Se ha rebelado contra mí | la casa de Israel y la casa de Judá, | palabra de Yavé.

[12] Renegaron de Yavé, y dijeron : No se cuida El. | No vendrá sobre nosotros ningún mal. | No veremos ni guerra ni hambre. | [13] Los profetas son puro flato, | y no han tenido oráculo de Yavé. | Todo eso les sobrevendrá a ellos. | [14] Por eso dice Yavé, | Dios Sebaot : | Porque habéis dicho todo eso, | mis palabras serán en vuestra boca fuego, | y este pueblo cual montón de leña. | Y los abrasará.

[15] Contra vosotros, casa de Israel, | voy a traer yo de lejos un pueblo, palabra de Yavé, | un pueblo fuerte, un pueblo de antiguo abolengo, | un pueblo de lengua extraña, | cuyas palabras no entenderéis. | [16] Su aljaba es como sepulcro abierto, | todos ellos valerosos ; | [17] y devorará tus cosechas y tu pan, | a tus hijos y a tus hijas. | Devorará tus rebaños y tus vacadas, | tus viñas y tus higueras, | y asolará tus ciudades muradas, | en que tanto confías. | [18] Pero tampoco entonces, palabra de Yavé, os consumiré del todo.

[19] Y cuando te pregunten : ¿Por qué ha hecho Yavé, nuestro Dios, todo esto con nosotros?, les dirás : Como os apartasteis vosotros de Yavé, y servisteis a dioses extraños en vuestra propia tierra, así habréis de estar sometidos a extranjeros en tierra de éstos, no vuestra. | [20] Predica esto a la casa de Jacob, | pregóna-

---

[30] Los amantes de Judá son los dioses que antes adoraba ; ahora se vuelven contra ella con propósitos de exterminio.

5 [1] Este terrible azote es castigo del pecado ; por tanto, no alcanzaría a los justos. Pero lo triste es que no los hay, porque todos han prevaricado. Sobre este juicio de Jeremías recuérdese el otro análogo de Elías (1 Re. 19, 18).

lo en los oídos de Judá, y di : | [21] Oíd, pueblo necio e insensato : | Tenéis ojos y no veis, | tenéis oídos y no oís. | [22] ¿No me temeréis a mí, palabra de Yavé, | no temblaréis ante mí, | que de arenas he hecho muro para el mar, | muro perpetuo que no podrá traspasar, | que aunque se enfurezca no podrá saltarlo, | y por mucho que embravezca sus olas no podrá atravesarlo?

[23] Pero este pueblo tiene un corazón rebelde y contumaz ; | se rebelaron y desertaron, | [24] y no se dijeron en su corazón : | Temamos a Yavé, nuestro Dios, | que nos da a su tiempo las lluvias temporales y tempranas, | y con ellas fecunda los campos que nos da la cosecha. | [25] Vuestras maldades han trastornado todo esto, | vuestros pecados os han robado el bienestar.

Los ricos

[26] Hay en mi pueblo malvados | que acechan como cazadores en emboscada | y tienden sus redes para cazar hombres. [27] Como se llena de pájaros la jaula, | así está llena su casa de rapiñas. | [28] Así se han engrandecido, así se han enriquecido, | así engordaron y se pusieron lustrosos ; | no se amparaba el derecho del huérfano | y no se hacía justicia a los pobres. | [29] ¿No habré yo de pedirles cuenta de todo esto?, dice Yavé. | De un pueblo como éste, ¿no habré yo de tomar venganza?

Profetas y sacerdotes

[30] Una cosa horrenda y abominable | ha acontecido en esta tierra.* | [31] Los profetas profetizaban mentiras, | los sacerdotes iban con ellos del brazo, | y el pueblo gustaba de esto. | ¿Qué cosas, pues, habrán de acontecer al fin?

La guerra contra Jerusalén

6 [1] Buscad refugio fuera de Jerusalén, hijos de Benjamín ; | tocad las trompetas en Tecua, | y poned la bandera de Bet-Aqueren, | que es del septentrión de donde amenaza | el infortunio y la gran ruina. | [2] ¿Es que ha venido a ser la hija de Sión un prado delicioso? [3] Acuden a ella pastores con sus rebaños, | clavan en derredor suyo las tiendas, | cada uno apacienta allí su manada. | [4] Moved guerra contra ella. | ¡Arriba, la asaltaremos al mediodía! | ¡Ay de nosotros, que ya cae el día, | que ya se tienden las sombras de la noche! | [5] ¡Arriba! ¡Vamos a asaltarla por la noche!, | asolemos sus palacios!

[6] Porque así dice Yavé Sebaot : | Cortad sus árboles, | y haced de ellos empalizadas contra Jerusalén. | ¡Ay de la ciudad frívola! | Dentro de ella todo es injusticia. | [7] Como mana el agua en los pozos, | así mana en ella la iniquidad. | No se habla en ella más que de injusticia y violencia, | a mi vista hay siempre vejación y estrago. [8] Enmiéndate, Jerusalén, | antes que del todo me harte de ti | y te convierta en ruinas, | en tierra de soledad.

Amenazas del profeta

[9] Así dice Yavé Sebaot : | Haz cuidadoso rebusco, como en las viñas, | de los restos de Israel ; | mueve tu mano como el vendimiador | entre los sarmientos. | [10] ¿A quién hablaré? | ¿A quién amonestaré, que me oiga? | Tienen oídos incircuncisos, | no pueden oír nada. | La palabra de Yavé | es para ellos objeto de escarnio, | no sienten deseo alguno de ella.*

[11] Yo estaba lleno de la cólera de Yavé, | en vano me esforzaba por contenerla, | derramarla sobre los niños, que juegan por las calles, | sobre toda la juventud. Serán llevados cautivos hombres y mujeres, | los viejos, los adultos ; | [12] y las casas pasarán a manos de extraños, | los campos y también las mujeres, |

---

[30] Sobre los profetas falsos véase *Introducción a los libros proféticos,* n. 3.

6 [10] Oídos o corazones incircuncisos quiere decir indóciles a la voz de Dios y rebeldes a la observancia de su alianza.

cuando yo extienda mi mano | sobre los moradores de esta tierra, palabra de Yavé. | [13] Pues todos, | todos están llenos de rapiñas, | y todos, profetas y sacerdotes, | todos llenos de fraudes.* | [14] Pretenden curar el mal de mi pueblo como cosa leve, | y dicen ¡paz, paz!, | cuando no ha de haber paz. [15] Serán confundidos, por haber obrado abominablemente. | Y no se avergüenzan, | ni conocen la vergüenza. | Por eso caen ellos también en la común caída. | Al tiempo de la cuenta, caerán, | palabra de Yavé.

[16] Así dice Yavé : Haced alto en el camino y ved : | Preguntad por las sendas de antes : | ¿Es ésta la senda buena? | Pues seguidla, | y hallaréis la paz para vuestras almas. | Pero dijeron : No queremos ir por ella. | [17] Yo os había dado atalayadores : | Atención a la voz de la trompeta. | Pero ellos dijeron : No queremos oírla. | [18] Por eso, oíd, pueblos, entiende, congregación, lo que voy a hacer en ellos. | [19] Oye tú, tierra. Yo mandaré males sobre este pueblo, | el fruto de sus malas obras ; | porque no atendieron a mis palabras | y despreciaron mi Ley. [20] ¿A mí qué el incienso de Saba, | y las cañas aromáticas de tierras lejanas? | Vuestros holocaustos no me son gratos, | vuestros sacrificios no me deleitan. | [21] Por eso, así dice Yavé : | Yo pondré tropiezos a este pueblo, | y en ellos tropezarán juntos padres e hijos | vecinos y prójimos perecerán.

El enemigo

[22] Así dice Yavé : | Mira, viene de la tierra del septentrión un pueblo, | una gran nación viene del extremo de la tierra. | [23] Empuña el arco y el venablo, | es cruel y despiadado; | su estrépito es como el del mar enfurecido, | y cabalga sobre caballos, | viene armado para la guerra contra ti, hija de Sión.

[24] Ya oímos su noticia ; | se nos caen los brazos, | nos oprime la angustia, | dolores como de mujer en parto. | [25] No salgáis al campo, | no andéis por los caminos ; | por todas partes nos sale al encuentro | la espada del enemigo y el espanto. | [26] Vístete de saco, pueblo mío ; | revuélcate en la ceniza. | Llora, como se llora la muerte del primogénito. | Llora amargamente, | porque de repente vendrá | sobre nosotros el invasor.

Jeremías, fiel contraste

[27] Te he hecho fiel contraste de mi pueblo para examinar y probar su valor. | [28] Todos ellos son rebeldes, | andan sembrando calumnias, son bronce y hierro ; | todos son moneda falsa. [29] Se enciende el fuego, se hace soplar el fuelle, pero lo fundido no es sino plomo. En vano fundió el orífice, no hay nada de oro. Serán llamados plata de desecho, porque Yavé los ha desechado.

La vana confianza en el templo

7 [1] Palabra de Yavé que llegó a Jeremías diciéndole : [2] Ponte a la puerta del templo de Yavé, y pronuncia allí estas palabras ; di : oíd la palabra de Yavé, gentes todas de Judá, que entráis por estas puertas para adorar a Yavé.* [3] Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel ; enderezad vuestros caminos y enmendad vuestras obras, y yo permaneceré con vosotros en este lugar.

[4] No pongáis vuestra confianza en vanas palabras, diciendo : ¡Oh, el templo de Yavé! ¡Oh, el templo de Yavé! ¡Este es el templo de Yavé! [5] Pues si de verdad enderezáis vuestros caminos y enmendáis vuestras obras ; si de verdad hacéis justicia a los litigantes ; [6] si no oprimís al peregrino, al huérfano y a la viuda ; si no vertéis en este lugar sangre inocente ; si no vais tras dioses extraños para vuestro mal, [7] entonces yo permaneceré con vosotros en es-

---

[13] Aquí nos describe más por extenso la universalidad de la prevaricación de Judá, que justifica la conducta rigurosa de Yavé.

7 [2] Este párrafo nos dice de qué manera los profetas cumplían su misión. Jeremías recibe la orden de colocarse a la puerta del templo e intimar a los que entran y salen ; esta amenaza debía de sonar en los oídos de todos a blasfemia, como vemos en el capítulo 26, con el cual éste tiene conexión estrecha.

te lugar, en la tierra que di a vuestros padres por los siglos.

[8] Mirad que os engañáis a vosotros mismos, confiando en palabras vanas, que de nada os servirán. [9] ¡Pues qué! ¡Robar, matar, adulterar, perjurar, quemar incienso a Baal, e irse tras dioses ajenos que no conocíais;* [10] y venir luego a poneros en mi presencia en este lugar, en que se invoca mi nombre, diciéndoos: Ya estamos salvos, [11] para luego volver a cometer todas esas iniquidades! ¿Veis, pues, en esta casa, en que se invoca mi nombre, una cueva de bandidos? Pues mirad, también yo la veo así, palabra de Yavé.

[12] Id, id a Silo, que fué al principio lugar de mi morada, y ved lo que hice con él, por las iniquidades de mi pueblo Israel. [13] Pues ahora, palabra de Yavé, y porque os amonesté a tiempo repetidas veces y no me escuchasteis, os llamé y no me respondisteis; [14] haré de esta casa a mí dedicada, en que confiáis vosotros, y de esta tierra que di a vuestros padres, lo que hice de Silo; [15] y os arrojaré de mi presencia, como arrojé a vuestros hermanos, a toda la progenie de Efraím.*

[16] Y tú, no me ruegues ya por este pueblo, no hagas por ellos súplicas ni oraciones, no me porfíes, porque no te oiré.* [17] ¿Por ventura no ves lo que ellos hacen en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén? [18] Los hijos amontonan la leña, los padres la prenden fuego, y las mujeres amasan la harina, para hacer las tortas de la reina del cielo y libar a los dioses extraños, para darme pesadumbre.* [19] ¿Pero es a mí, por ventura, a quien la dan? Palabra de Yavé. ¿No es más bien para su daño? [20] Por tanto, así dice el Señor, Yavé: El furor de mi ira se derramará sobre este lugar, sobre hombres y animales, sobre arboledas y campos y sobre los frutos de la tierra, y arderá y no se extinguirá.

Obediencia, no sacrificios

[21] Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: Aumentad el número de vuestros sacrificios y comed la carne de las víctimas. [22] Cuando yo saqué de Egipto a vuestros padres, no fué de holocaustos y sacrificios de lo que les hablé, ni lo que les mandé;* [23] sino que les ordené: oíd mi voz y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo; y seguid los caminos que yo os mando y os irá bien. [24] Pero ellos no me escucharon, no me dieron oídos, y siguieron su consejo en la dureza de su mal corazón, y se pusieron detrás, no delante de mí.

[25] Desde el día en que vuestros padres salieron de Egipto hasta hoy, les he enviado mis siervos, los profetas, día tras día; [26] pero no me escucharon, no me prestaron oído, y endurecieron su cerviz, y obraron peor que sus padres. [27] Cuando les digas todo esto, no te escucharán, y los llamarás y no te responderán. [28] Diles, pues: | Sois gente que no oye | la palabra de Yavé, su Dios; gente sin enmienda, | de cuyos labios ha desaparecido la verdad. [29] Córtate la hermosa cabellera y tírala, | y entona por los montes tus lamentaciones, | pues ha echado de sí Yavé y repudiado | a la generación que provocó su ira.

[30] Hicieron los hijos de Judá sus maldades ante mis ojos, palabra de Yavé. Llevaron sus abominaciones a la casa a mí dedicada, profanándola. [31] Y se hicieron los altos de

---

[9] Este versículo nos declara bien cuál era el programa moral y religioso que pregonaba el profeta, conforme con el de Isaías en el capítulo 1.

[15] Silo, en la tribu de Efraím, fué el lugar del santuario nacional durante la época de los jueces (18, 31; 21, 2) y de Samuel (1, 3; 2, 15). Vicisitudes diversas sacaron de allí el arca, y luego el tabernáculo, centro religioso de Israel, vino a instalarse en la capital del reino (Jue. 21, 2; 1 Sam. 1, 2; Sal. 77, 60).

[16] Estas palabras de Yavé muestran hasta dónde llegaba la perversión del pueblo. Sin embargo de esto, Moisés obtuvo perdón en un caso análogo (Ex. 32, 10).

[18] La «Reina del cielo» era Istar, la estrella Venus, la gran divinidad del panteón semita.

[22] Amós habla de semejante manera en 5, 25. Estas palabras no excluyen las ordenaciones del código sacerdotal. El profeta, moralista, hace resaltar la mayor importancia de la obediencia, que es sacrificio espiritual, sobre los sacrificios materiales. Ello explica el estilo tajante con que a veces los profetas parecen despreciar los sacrificios litúrgicos.

Tofet, que está en el valle de Benjinón, para quemar allí sus hijos y sus hijas, cosa que ni yo les mandé ni pasó siquiera por mi pensamiento.* [32] Por eso vienen días, palabra de Yavé, en que no se le llamará ya Tofet ni valle de Jinón, sino valle de la mortandad; y tantos serán los sepultados en Tofet, que no habrá ya lugar para más; [33] y los cadáveres de este pueblo serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra, sin que haya quien las espante. [34] Y haré que deje de oírse en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén el son de los cantos de alegría y regocijo, los cantos del esposo y de la esposa, y no habrá más que desolación en esta tierra.

Ruina y desolación

8 [1] Entonces, palabra de Yavé, sacarán de sus sepulcros los huesos de los reyes de Judá, los de los príncipes, los de los sacerdotes, los de los profetas y los de los habitantes de Jerusalén;* [2] y los esparcirán al sol, a la luna y a toda la milicia celeste, que ellos amaron y a que sirvieron, tras de la cual se fueron y que consultaron y adoraron; nadie los recogerá ni los sepultará; servirán de estiércol a la tierra.* [3] Cuantos restos de esta mala generación sobrevivan preferirán la muerte a la vida en los lugares a que yo los arrojaré, palabra de Yavé Sebaot.

Contumacia

[4] Diles: Así dice Yavé: | ¿Por ventura quien cae no hace por levantarse? | ¿Quien se va no vuelve? [5] ¿De dónde, pues, la pertinaz aversión | de este pueblo, su apóstata rebeldía? | Tan fuertemente se ha abrazado a la mentira, | que del todo rehusa convertirse. [6] Yo estoy atento y escucho; | no hay quien hable con verdad, | nadie a quien le remuerdan sus maldades | y se pregunte: ¿Qué es lo que he hecho? | Todos corren desenfrenadamente su carrera, | como caballo lanzado a la batalla.

Falsa confianza en la Ley

[7] En el cielo, la cigüeña conoce su estación; | la tórtola, la golondrina y la grulla | conocen los tiempos de sus migraciones; | pero mi pueblo no conoce los juicios de Yavé. | [8] ¿Cómo os decís: | Tenemos la sabiduría, poseemos la Ley de Yavé? | La convirtieron en mentira | las mentirosas plumas de vuestros escribas. | [9] Han sido confundidos los sabios, | avergonzados, cogidos. | Arrojaron de sí la palabra de Yavé. | ¿Qué sabiduría les queda? | [10] Por eso daré sus mujeres a extraños, | sus campos a otros poseedores; | porque desde el pequeño al grande, todos se llenaron de rapiñas, | desde el profeta al sacerdote, | todos se dieron al fraude; | [11] y curaban las llagas de mi pueblo | como cosa de nada, diciendo «paz, paz», | cuando no había paz.* | [12] Serán confundidos | porque hicieron abominaciones, | no se avergonzaron, | no conocen siquiera la vergüenza, por eso caerán con los demás caídos, | al tiempo de la cuenta caerán, dice Yavé: [13] Los reuniré a todos, palabra de Yavé. | No quedará racimo en la viña ni higo en la higuera; | caerán hasta las

---

[31] El valle, valle de Jinón o de Ben-Jinón o Bene-Jinón, es el que rodea a Jerusalén por el oeste y el sur. En los profetas es famoso el santuario idolátrico de Tofet, situado en la confluencia de este valle con el Tiropeón, que, atravesando la ciudad, viene a terminar al sur de ella. Este santuario estaba consagrado a una divinidad bárbara, que se complacía en sacrificios humanos, de que muchas veces nos hablan con horror los autores sagrados. Parece haber sido inaugurado por Ajaz, a juzgar por 2 Par. 28, 3. (Cf. Jer. 19, 5 s. 12 s.)

8 [1] En este oráculo, que abarca hasta el capítulo 10, hay trozos que no parecen ocupar el lugar que les corresponde, de donde nace la dificultad para ver el desarrollo del discurso.

[2] Por aquí se echa de ver hasta qué punto había invadido el reino de Judá la religión astral de los asirios.

[11] Los falsos profetas se mostraban siempre optimistas y lisonjeros con el pueblo. (Cf. 28, 1-4; 1 Re. 22, 6-7.)

hojas: Yo les enviaré gentes que los arrebaten.

Ruina sin esperanza

[14] ¿Por qué nos estamos sentados? | Reuníos y vayamos a las ciudades amuralladas, | a perecer allí, pues Yavé, nuestro Dios, nos va a descubrir; | nos ha dado a beber agua de adormideras, | por haber pecado contra El.* | [15] ¡Esperar la paz, y no haber bien alguno! | ¡Esperar la curación, y todo pavor! | [16] Ya se oye desde Dan el relinchar de sus caballos. | Al estruendo de su caballería de guerra | tiembla la tierra toda. | Ya viene a devorar la tierra y cuanto hay en ella, | la ciudad y cuantos la habitan. | [17] Voy a mandar contra vosotros | serpientes y víboras, | contra las que no hay conjuro posible, | y os morderán, palabra de Yavé.

[18] Mi mal es sin remedio, | mi corazón desfallece. | [19] Oigo gritos de angustia de la hija de mi pueblo, | desde lejana tierra. | ¿No estaba por ventura Yavé en Sión? | ¿No estaba en ella su rey? | ¿Por qué, pues, provocaron mi ira con sus ídolos, | con dioses extraños? | [20] Pasó el verano, se acabó el otoño, | y no hemos sido salvados. | [21] Estoy quebrantado | por el quebranto de la hija de mi pueblo; | estoy cubierto de luto, | se ha apoderado de mí el espanto. | [22] ¿Por ventura no había bálsamo en Galad, | y no había médicos allí? ¿Cómo, pues, no fué vendada la herida | de la hija de mi pueblo?

Dolor del profeta por la ruina del pueblo

9 [1] ¡Quién me diera que mi cabeza se hiciera agua, | y mis ojos fuentes de lágrimas, | para llorar día y noche | las llagas de la hija de mi pueblo!* | [2] Ojalá tuviera en el desierto | un albergue de caminantes, | y dejaría a mi pueblo | y me iría lejos de ellos, | pues todos son adúlteros, | gavilla de ladrones, | [3] tensan su lengua como un arco. | Nada de fidelidad, | sólo el fraude predomina en la tierra. | Amontonan iniquidad sobre iniquidad, | y a mí me desprecian, palabra de Yavé. | [4] Guárdese cada uno de su amigo, | y nadie confíe en su hermano, | pues todos los hermanos engañan siempre, | todos los amigos calumnian. | Unos a otros se engañan, | [5] no hay verdad en sus palabras. | Tan avezadas están sus lenguas a la mentira, | que no pueden ya sino mentir.

[6] Amontonan violencia sobre violencia, | engaño sobre engaño, | y no quieren conocerme, palabra de Yavé. | [7] Por eso, así dice Yavé Sebaot: | Yo los fundiré en el crisol, | ¿pues qué otra cosa voy a hacer | con la hija de mi pueblo? | [8] Sus lenguas son saetas mortíferas, | las palabras de su boca son dolo; | dan la paz a su prójimo | y llevan la insidia en su corazón. | [9] ¿No habré de pediros cuentas | por todo esto? Palabra de Yavé. | De un pueblo como éste, | ¿no habré de tomar yo cumplida venganza?

[10] Llorad y gemid sobre los montes, lamentaos por los pastizales del desierto, | porque están desolados, | no hay quien pase por ellos, | ni se oye el balar de los rebaños. Desde las aves del cielo | hasta las bestias de la tierra, | todos huyeron, | todos se fueron. | [11] Y de Jerusalén haré un montón de ruinas, | cubil de chacales; | y de las ciudades de Judá, desolación, | donde no habitará nadie. | [12] ¿Quién será el hombre sabio que entienda esto, | al cual pueda dirigirse la palabra de la boca de Yavé, | y haga saber la causa por que perece la tierra, | que será convertida en un desierto | por donde no habrá quien pase?

[13] Y dijo Yavé: Porque han quebrantado la ley que yo les di, | y no han escuchado mi voz ni procedieron según ella; | [14] sino que, según la pertinacia de su corazón, | se fueron tras los baales, | como les enseñaron sus padres; [15] por eso, así

---

[14] El ejército enemigo se acerca: ya se oye de lejos el relinchar de sus caballos, pero nada conmueve al pueblo.

9 [1] A la vista de los crímenes de su pueblo largamente descritos, el profeta querría huir al desierto. A esta lamentación pertenecen los vv. 18-23 del capítulo precedente.

dice Yavé Sebaot, | Dios de Israel: | Yo hartaré a este pueblo de ajenjo, | y le daré a beber agua de adormideras, | [16] y los esparciré por entre gentes que no conocieron, | ni ellos ni sus padres, | y haré que los persiga la espada | hasta consumirlos

De la ruina a la conversión

[17] Así dice Yavé Sebaot: | Atended, llamad a las plañideras, que vengan; | buscad a las más hábiles en su oficio; [18] que se apresuren, que vengan, | y hagan sobre vosotros sus lamentaciones; | caiga de vuestros ojos el llanto | y manen lágrimas vuestros párpados; | [19] porque de Sión vienen voces y lamentos. | ¡Qué desolación, qué vergüenza! | Nos echan de nuestras tierras, | nos arrojan de nuestras casas. | [20] Porque, oíd, mujeres, la palabra de Yavé, | y perciban vuestros oídos las palabras de su boca, | para que enseñéis a vuestras hijas a lamentarse, | y se lo enseñen ellas unas a otras. | [21] Se entra la muerte por nuestras ventanas | y penetra en nuestras moradas; | acaba con nuestros niños en las calles | y con nuestros mancebos en las plazas. | [22] Los cadáveres de los hombres | quedan como estiércol sobre el campo, | como queda tras el segador el manojo, | sin haber quien lo recoja.

[23] Así dice Yavé: | Que no se gloríe el sabio de su sabiduría, | que no se gloríe el fuerte de su fortaleza, | que no se gloríe el rico de su riqueza. | [24] El que se gloríe, gloríese en esto: | En obrar el bien y conocerme a mí, | conocer que yo soy Yavé, que hago misericordia, | derecho y justicia sobre la tierra; | pues en esto es en lo que yo me complazco, palabra de Yavé. [25] Vienen días, dice el Señor, | en que yo pediré cuenta a todos, circuncidados e incircuncisos. [26] A Egipto, a Judá, a Edom, | a los hijos de Ammón, a Moab, | y a los que se rapan las sienes | y habitan el desierto; | pues todos esos pueblos son incircuncisos, | pero todo Israel es incircunciso de corazón.

Consejos a los desterrados

10 [1] Oíd, casa de Israel, lo que os dice Yavé:* [2] Así dice Yavé: | No os acostumbréis a los caminos de las gentes; | no temáis de los meteoros celestes | que a ellos les producen terror; | [3] pues el culto de esos pueblos es el culto a la nada, | leños cortados en el bosque, | labrados luego con el buril por mano del escultor. | [4] Se decoran con plata y oro, | y se sujetan a martillazos con clavos, | para que no se caigan. | [5] Son como espantajos en melonar, | y no hablan; | hay que llevarlos, | porque ellos no andan; | no les tengáis miedo, | pues no pueden haceros mal ni bien.

[6] No hay semejante a ti, ¡oh Yavé! | Tú eres grande, | y grande y poderoso es tu nombre. | [7] ¿Quién no te temerá, | rey de los pueblos? | Pues a ti se te debe el temor, | y no hay entre todos los sabios de las gentes, | y en todos sus reinos, | nadie como tú. | [8] Todos a una no son sino suma estupidez y necedad; su entendimiento, pura nada; | no son más que un madero; | [9] plata laminada venida de Tarsis, | oro de Ofir, | obra de escultor y de orfebre, | vestida de púrpura y jacinto, | todo es obra de artífices.

[10] Pero Yavé es verdadero Dios, | el Dios vivo | y rey eterno. | Si El se aíra, tiembla la tierra, | y todos los pueblos son impotentes ante su cólera. | [11] Así, pues, habéis de decirles: | Desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos | los dioses que no han hecho ni los cielos ni la tierra. | [12] El, con su poder, ha hecho la tierra, | con su sabiduría cimentó el orbe, | y con su inteligencia tendió los cielos. | [13] A su voz se congregan las aguas en el cielo, | El hace subir las nubes desde los confines de la tierra, | hace brillar el rayo entre la lluvia, | y saca los vientos de sus escondrijos. | [14] Embrutecióse el hombre sin conocimiento; | los orífices se cubrieron de ignominia haciendo sus ídolos, | pues no funden sino vanidades, | que no tienen vida, | [15] nada, obra ridícula. | El día de la cuenta perecerán. | [16] No es ésta la heren-

---

10 [1] Una contraposición entre los dioses, que nada valen ni en nada pueden ayudar, y el Dios único verdadero, Dios grande, Rey eterno, que hizo todas las cosas.

cia de Jacob, que El es el Hacedor de todo, | e Israel es su propia tribu ; | su nombre es Yavé Sebaot.

[17] Daos prisa a reunir y liar el hato, | moradores de la ciudad asediada ;* | [18] pues así dice Yavé : | Voy a lanzar de una vez a los moradores de esta tierra, | para ponerlos en angustia y que me encuentren.

[19] ¡ Ay de mí ! ¡ Qué destrucción la mía ! | Mi mal no tiene remedio. | Pero yo digo : Es mi castigo, debo soportarlo. [20] Mis tiendas devastadas, | todas las cuerdas rotas, | mis hijos me han abandonado, no existen ya ; | no habrá quien pueda ya levantar la tienda, quien pueda ya tender las lonas.

[21] Fueron unos insensatos los pastores, | y no buscaron a Yavé ; | por eso no prosperaron, | y todos sus rebaños han sido dispersados. | [22] Oye, viene ya la noticia, | viene gran alboroto de la tierra del septentrión, | para hacer de las ciudades de Judá un desierto, | guarida de chacales.

[23] Bien sé, Yavé, | que no está en mano del hombre trazarse su camino, | no es dueño el hombre de caminar | ni de dirigir sus pasos. | [24] Corrígeme, ¡oh Yavé !, con suavidad, | no con ira, no del todo me destruyas.

[25] Derrama tu furor sobre las gentes que te desconocen, | y sobre los pueblos que no invocan tu nombre, | que han devorado a Jacob, le han consumido, | y han devastado sus campos.

Exhortación a la guarda del pacto de Yavé

11 [1] Palabra que dirigió Yavé a Jeremías, diciendo :* [2] Oíd las palabras de esta alianza, y comunicádselas a los varones de Judá y a los moradores de Jerusalén. [3] Decidles : Así habla Yavé, Dios de Israel : Maldito el varón que desoiga las palabras de esta alianza, [4] que di a vuestros padres al tiempo de sacarlos de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciendo : Oíd mi voz, y obrad según todo lo que os mando, y seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios ; [5] para que yo cumpla mi juramento a vuestros padres, de darles una tierra que mana leche y miel, como es el día de hoy. Yo respondí, diciendo : Así sea, ¡oh Yavé !

[6] Y me dijo Yavé : Anuncia todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, diciendo : Escuchad las palabras de esta alianza y cumplidlas. [7] Pues con insistencia he amonestado a vuestros padres, desde que salieron de la tierra de Egipto hasta hoy, y con toda diligencia los amonesté : Escuchad mi voz. [8] Pero ellos no me escucharon, no me dieron oídos, y se fueron todos en pos de los malos deseos de su corazón ; y les recordé todas las palabras de esta alianza que les mandé cumplir ; pero no las cumplieron.

[9] Y me dijo Yavé : Se han confabulado los varones de Judá y los moradores de Jerusalén.* [10] Han vuelto a las iniquidades de sus primeros padres, que rehusaron cumplir mis mandatos, y se han ido tras dioses ajenos para servirles. La casa de Israel y la de Judá han roto el pacto que hice con sus padres. [11] Por eso así dice Yavé : Yo traeré sobre ellos males de que no podrán librarse, y clamarán a mí, y no los oiré ; [12] e irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén y clamarán a los dioses a quienes ellos sacrifican, y no podrán salvarlos en el tiempo de la tribulación. [13] Cuantas son tus ciudades, tantos fueron tus dioses, Judá ; y cuantas son las calles de Jerusalén, tantos fueron los altares alzados para ofrecer incienso a Baal. [14] Y tú no me supliques por este pueblo y no hagas por él oración,

---

[17] Nueva amenaza del destierro y nueva lamentación sobre la calamidad que está a punto de caer sobre el pueblo.

11 [1] El año 621, Josías introdujo una reforma religiosa en Judá, y para confirmarla renovó la ceremonia del pacto sinaítico entre Dios y el pueblo, comprometiéndose éste a la observancia de la Ley. El discurso de Jeremías parece aludir a esta ceremonia.

[9] La exhortación de los versículos precedentes va seguida de una dura reprensión de las infracciones, que ya se cometen contra el pacto, probablemente después de la muerte del rey (608).

porque no oiré cuando ellos clamen a mí, al tiempo de la aflicción.*

[15] ¿Qué tiene que hacer en mi casa mi amada, estando cubierta de iniquidad? ¿Crees por ventura que los sacrificios y las carnes santificadas de las víctimas pueden evitarte el castigo y salvarte?

[16] Olivo siempre verde y hermoso te quiso Yavé, pero he pegado a tu copa fuego, que abrasó tu ramaje.

[17] Yavé Sebaot, que te plantó, ha decretado la desgracia contra ti, por los crímenes de la casa de Israel y de la casa de Judá, que han cometido para irritarme, ofreciendo incienso a Baal.

Conjuración de los de Anatot contra el profeta

[18] Yavé, házmelo saber y que yo lo entienda. Entonces vi con claridad su proceder conmigo.* [19] Estaba yo entre ellos como inocente cordero, que sin saberlo era llevado a la muerte, pues habían tramado una conjura contra mí, diciéndose: Vamos a darle veneno en el pan, le raeremos de la tierra de los vivos, y no se hará más memoria de su nombre.*

[20] ¡Oh Yavé Sebaot, juez justo, | que escudriñas los riñones y el corazón! Que vea yo en ellos tu venganza, | pues a ti te he confiado mi causa. | [21] Por eso, así dice Yavé de los hombres de Anatot, que buscan mi muerte, diciendo: No profetices en nombre de Yavé, si no quieres morir a nuestras manos. [22] Por eso así dice Yavé Sebaot: Yo les voy a pedir cuentas. Los fuertes morirán al filo de la espada, sus hijos y sus hijas morirán de hambre. [23] No quedará superviviente, porque yo traeré la desdicha sobre los de Anatot, cuando les pida cuentas.

Quejas del profeta

12 [1] Muy justo eres tú, Yavé, | para que yo vaya a contender contigo; | pero déjame decirte sólo una cosa: | ¿Por qué es próspero el camino de los impíos | y son afortunados los perdidos y los malvados?* | [2] Tú los plantas y ellos echan raíces, | crecen y fructifican; | te tienen a ti en la boca, | pero está muy lejos de ti su corazón. | [3] Tú, ¡oh Señor!, me conoces; tú me ves, | tú penetras los sentimientos de mi corazón para contigo. | Reúnelos como rebaño destinado a la matanza, | conságralos para el día de la mortandad. | [4] ¿Hasta cuándo padecerá la tierra, | se secarán las hierbas del campo, | por la maldad de los que habitan en ella, | y perecerán bestias y aves? | Dicen: «Dios no ve nuestros caminos.»

[5] Si corriendo con gente de a pie te vencieron, | ¿cómo vas a atreverte con los de a caballo? | Si en tierra abierta no te sientes seguro, | ¿qué será en los boscajes del Jordán? | [6] Mira que también tus hermanos, los de la casa de tu padre, | esos mismos te son aún traidores, | y a espaldas tuyas todos a una te maldicen. | No te fíes de ellos | cuando por delante te hablan con benevolencia.

Los impíos serán castigados

[7] He desamparado mi casa, | he abandonado mi heredad, | he entregado lo que más amaba | en manos de enemigos.* | [8] Fué mi heredad pa-

---

[14] El profeta recibe orden de Dios de no interceder por el pueblo, que tiene destinado al castigo.

[18] Parece indudable que ha habido traslocación en las partes del relato de la conjuración de los de Anatot, sus conciudadanos, contra Jeremías. A cambio de esta conducta del profeta, Dios le revela la conspiración que se forma contra él, incluso por los mismos de su ciudad natal, Anatot; por lo cual el Señor le declara el castigo que les tiene reservado.

[19] El texto en este lugar parece indudablemente alterado. De todos modos, es bien claro que se trata de un criminal proyecto para suprimir al profeta sin que éste pudiera darse cuenta.

12 [1] La anterior revelación suscita en el profeta esta queja. Era una tentación grave para los antiguos hebreos esto de la prosperidad de los impíos y la postración de los justos, que no veían cómo pudiera armonizarse con la justicia de un Dios de quien se dice que trata a cada uno según sus obras. (Cf. Sal. 35; 72, etc.)

[7] Judá es entregado por Dios a la devastación de sus enemigos, tal vez los sirios, moabitas y ammonitas, de quienes se habla en 2 Re. 24, 1 s.

ra mí | como león en la selva; | lanza contra mí sus rugidos; | por eso la aborrecí. [9] Ha venido a ser mi heredad una fiera rapaz, | en torno a la cual rondan otras fieras. | Venid, juntaos, fieras todas del campo. | Venid a devorarla.

[10] Muchos pastores han entrado a saco en mi viña, | y pisotearon mi heredad, | han convertido mis deleitosos campos | en desolado desierto. | [11] Hicieron de ella campo de desolación, | y está ante mí triste y asolada. | Toda la tierra es desolación, | por no haber quien recapacite en su corazón.

[12] Por todos los pastizales del desierto irrumpieron los invasores, | y la espada de Yavé devora la tierra | de un extremo al otro, | sin dar paz a ser viviente.* | [13] Sembraron trigo y han recogido cardos; | trabajaron en vano; | quedaron confusos de su cosecha | por la cólera encendida de Yavé.

[14] Así dice Yavé de todos los malos vecinos que asaltan la heredad que yo di en herencia a mi pueblo, Israel: | Yo los arrojaré de sus tierras, | y arrancaré a Judá de sus garras; | [15] y después de haberlos arrojado, | tendré misericordia de ellos, | y los haré volver cada uno a su propiedad, | cada uno a su tierra | [16] y cuando ellos hayan aprendido el camino de mi pueblo, | y juren en mi nombre, «Vive, Yavé», | como ellos enseñaron a mi pueblo a jurar en el nombre de Baal, | habitarán prósperamente en medio de mi pueblo. | [17] Pero si no obedecen arrancaré esa nación, | los arrancaré de raíz | y perecerán, palabra de Yavé.

La faja podrida

13 [1] Díjome Yavé: Ve y cómprate una faja de lino, y faja con ella tus lomos, y procura que no toque el agua.* [2] Y adquirí la faja, como me mandó Yavé, y me la puse sobre los lomos; [3] y me habló Yavé por segunda vez, diciéndome: [4] Coge la faja que adquiriste y te pusiste, vete al Eufrates y escóndela en una hendidura de la piedra. [5] Fuí, pues, y la escondí junto al Eufrates, según lo mandó Yavé.

[6] Y al cabo de muchos días me dijo Yavé: Anda, vete al Eufrates y recoge la faja que te mandé esconder allí. [7] Fuí, pues, al Eufrates, y busqué la faja y la saqué del lugar en que la había escondido, pero estaba podrida; no servía ya para nada.

[8] Y me habló el Señor, diciéndome: [9] Así dice Yavé: Así haré yo que se pudra la mucha soberbia de Judá, el gran orgullo de Jerusalén. [10] Este pueblo malvado, que rehusa escuchar mis palabras, y en la depravación de su corazón se va tras dioses ajenos para servirlos y adorarlos, será como esa faja podrida, que no sirve ya para nada. [11] Como se adhiere la faja a los lomos del hombre, así quise yo que se adhiriese a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, palabra de Yavé, para que ellos fuesen mi pueblo, mi honra, mi prez, mi gloria; pero ellos no me escucharon.

Las tinajas rotas

[12] Vete, diles esto: Así dice Yavé, Dios de Israel: Las tinajas se llenan de vino. Y te dirán: ¿Acaso no sabemos muy bien que las tinajas se llenan de vino?* [13] Pero tú les di-

---

[12] A ellos alcanzará el destierro igual que a Judá; pero también una restauración gloriosa con la incorporación al pueblo de Yavé en los días mesiánicos.

13 [1] Interpretar este pasaje como *acción simbólica,* que por orden de Dios ejecutara el profeta, presenta una grave dificultad: la distancia enorme que hay desde Jerusalén al Eufrates para que el profeta la pudiera recorrer cuatro veces. Quizá debe mejor tomarse como una *parábola* en forma de diálogo entre Dios y el profeta. El simbolismo es claro. La prenda de que se trata no tiene correspondiente exacto en nuestra indumentaria. Se ponía a raíz de la carne, y cubría, ciñéndola al mismo tiempo, la cintura hasta medio muslo. Lo principal, en la significación parabólica, es la íntima unión entre la prenda y quien la vestía, ceñida a raíz de la carne. Es símbolo del pueblo elegido, íntimamente unido a Dios. El quitársela y dejar que se pudriera a orillas del Eufrates es símbolo de la destrucción del pueblo y de la gran humillación a que había de verse reducido en medio de los pueblos de la Mesopotamia.

[12] Dios llenará de vino y embriagará a todos los moradores de Jerusalén, sin ex-

rás : Así dice Yavé : Pues así llenaré yo de embriaguez a todos los habitantes de esta tierra, a los reyes que se sientan en el trono de David, a los sacerdotes, a los profetas y a todos los moradores de Jerusalén ; [14] y se quebrarán, chocando unos contra otros, padres contra hijos a la vez, palabra de Yavé. No tendré de ella compasión ni clemencia, ni misericordia en su destrucción.

[15] Escuchad, dadme oídos, no os envanezcáis, | que es Yavé quien os habla. | [16] Dad gloria a Yavé, vuestro Dios, | antes que se haga obscuro ; y antes que tropiecen vuestros pies | por los montes en tinieblas, | y en vez de la luz que esperáis | os dé sombras de muerte | y densas tinieblas. | [17] Si no escucháis, lloraré en secreto vuestra soberbia, | lloraré sin consuelo, | y mis ojos derramarán abundantes lágrimas, | por la dispersión del rebaño de Yavé, llevado en cautiverio.

[18] Di al rey y a la reina : | Humillaos, sentaos en el suelo, | porque está para caer de vuestras cabezas | la corona de vuestra gloria. | [19] Las ciudades del sur están cercadas, | y nadie escapará. | Todo Judá será apresado, | todos sin excepción cautivados. | [20] Alza tus ojos y mira, Jerusalén, | vienen del septentrión. | ¿Dónde está la grey que te fué dada, | tu espléndido rebaño ? | [21] ¿Qué dirás cuando te golpeen la cabeza tus amantes, | aquellos que acostumbrabas a tratar como amigos ? | ¿No te dolerás con dolores | como de mujer en parto ? | [22] Y si te preguntas en tu corazón : | ¿Por qué me sucede todo eso ? | Por la muchedumbre de tus maldades alzaron tus faldas, | y maltrataron tus talones. | [23] ¿Mudará por ventura su tez el etíope, | o el tigre su rayada piel ? | Así ¿podréis vosotros obrar el bien, | tan avezados como estáis al mal ?* | [24] Yo los dispersaré, como paja que vuela | al viento del desierto. | [25] Es tu parte, | es la porción que yo te señalo, palabra de Yavé, | por haberme despreciado y haber puesto tu esperanza | en la vanidad de los ídolos. | [26] También yo te alzaré las faldas, hasta taparte con ellas la cara, | y se verán tus vergüenzas. | [27] A mi cara pusiste tú tus adulterios, | tus relinchos, tus execrables fornicaciones. | Sobre los collados del campo | tuve que ver yo tus torpezas. | ¡Ay de ti, Jerusalén, si no te limpias ! | ¿Hasta cuándo dilatarás tu conversión ?

La gran sequía

14 [1] Llegó la palabra de Yavé a Jeremías con ocasión de la sequía.* [2] Llora Judá, | y sus puertas están desoladas, | e inclinadas hacia la tierra las cabezas, | y crece el grito de Jerusalén. | [3] Los pudientes de ella mandaron a sus zagales por agua ; | fueron éstos a los pozos, | pero no hallaron agua, | y se volvieron con los cántaros vacíos, | tristes, afligidos y cubiertas las cabezas. | [4] Los agricultores se afligen y cubren sus cabezas, | porque los campos están extenuados | por falta de lluvia sobre la tierra. | [5] Aun las ciervas en el campo | paren y abandonan la cría, | por la falta de pastos. | [6] Los asnos salvajes están sobre las colinas peladas, | aspirando el aire como chacales y hundidos los ojos por la falta de hierba.

[7] Aunque nuestras maldades claman contra nosotros, | hazlo, ¡oh Yavé !, por la gloria de tu nombre. | Grandes son nuestras rebeldías. | Hemos pecado contra ti. | [8] Tú eres la esperanza de Israel, ¡oh Yavé !, | su salvador en el tiempo de la tribulación. | ¿Cómo vas a ser cual extranjero en tu tierra, | como viajero que sólo pasa en ella una noche ? | [9] ¿Cómo vas a parecer como hombre azo-

---

cluir a los reyes, sacerdotes y profetas, para que vengan a chocar unos con otros y destruirse. A estas parábolas sigue una apremiante exhortación a la penitencia.

[23] Todas estas imágenes nos parecen a nosotros demasiado crudas, acostumbrados como estamos al uso de eufemismos ; pero hay que tener en cuenta que los orientales son mucho más realistas que nosotros, y que este realismo se refleja en sus literaturas.

14 [1] La sequía es tan grande, que en los pozos no hay agua, ni siquiera para beber. El profeta siente piedad de su pueblo y ruega a Yavé, una y más veces, que tenga misericordia de él, y por su antigua alianza le dé el agua que necesita. Dios contesta a su profeta que no lo hará, porque no lo merece ; el castigo será lo que vendrá sobre ellos.

rado, como guerrero incapaz de salvar? | Pues tú, ¡oh Yavé!, habitas en medio de nosotros, | y tu nombre es por nosotros invocado. | ¡No nos desampares!

[10] Esto dice Yavé de este pueblo: | Así se acostumbraron a vagar de un lado para otro; | no daban paz a sus pies. | Pero Yavé no les tiene amor alguno; | ahora se acordará de sus maldades, | y les pedirá cuenta de sus pecados. | [11] Y me dijo Yavé: No ruegues por este pueblo, para que le socorra. [12] Cuando ayunen no escucharé sus clamores y cuando ofrezcan holocaustos y oblaciones no los aceptaré, sino que los consumiré con la espada, con el hambre y con la peste.

[13] Y yo dije: ¡Ah, ah, Señor, Yavé! Mira que los profetas les dicen: No veréis la espada, no vendrá el hambre. Paz entera os daré en este lugar. [14] Pero Yavé me dijo: Mentidamente profetizan los profetas en mi nombre; yo no los he enviado, no los he mandado, no les he hablado. Falsas visiones, agüeros, vanidades y engaños de su corazón es lo que les profetizan. [15] Por eso dice Yavé: Contra los profetas que profetizan en mi nombre, sin haberlos yo enviado, diciendo: No habrá en esta tierra espada ni hambre: A la espada y por hambre perecerán esos profetas. [16] Y las gentes ante quienes ellos profetizaron serán arrojadas a las calles de Jerusalén, muertas por hambre y por espada, y no habrá quien les dé sepultura, ellos, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y haré caer sobre ellos su maldad. [17] Diles, pues, así: | Derramen mis ojos lágrimas | de noche y de día sin cesar, | pues la virgen hija de mi pueblo | ha sido quebrantada con gran quebranto, | herida de gravísima plaga.

[18] Si salgo al campo, | veo doquier muertos por la espada; | si entro en la ciudad, | muertos por el hambre. | Profetas y sacerdotes son arrastrados | a una tierra que no conocen. | [19] ¿Acaso has rechazado del todo a Judá? | ¿Detesta tu alma a Sión? | ¿Cómo nos hieres de muerte, | y mientras esperábamos paz todo son infortunios, | y a la hora del alivio | sólo se presenta la angustia?

[20] Reconocemos, ¡oh Yavé!, nuestra maldad | y las de nuestros padres. | Hemos pecado contra ti. | [21] Por la gloria de tu nombre, no nos rechaces, | no desprecies el trono de tu grandeza. | Acuérdate, no rompas tu alianza con nosotros.* | [22] ¿Hay entre los ídolos de las gentes quien pueda hacer llover? | ¿O pueden de sí los cielos dar la lluvia? | ¿No eres tú en quien esperamos? | Pues tú eres quien hace todo eso.

15 [1] Pero Yavé me dijo: Aunque se me pusieran delante Moisés y Samuel, no se volvería mi alma a este pueblo. Quita este pueblo de mi presencia, que se vayan. [2] Y si te preguntan: ¿Adónde hemos de ir? Respóndeles: Así dice Yavé: | El que a la mortandad, a la mortandad; | el que a la espada, a la espada; | el que al hambre, al hambre; | el que al cautiverio, al cautiverio. | [3] Yo les daré por regidores cuatro deudos, palabra de Yavé: la espada para matar, los perros para arrastrarlos, las aves del cielo y las fieras del campo para devorarlos y consumirlos.* [4] Y los haré el asombro de todas las regiones de la tierra a causa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, por todo lo que hizo en Jerusalén.

Los horrores de la guerra

[5] ¿Quién, pues, va a compadecerse de ti, oh Jerusalén? | ¿Quién se dolerá por ti? | ¿Quién se saldrá del camino | para preguntar por ti y saludarte? | [6] Tú me dejaste a mí, palabra de Yavé, | me volviste la espalda; | y yo voy a extender contra ti mi mano, | y te abatiré sin duelo. | [7] Y los aventaré con el bieldo | a las puertas de la tierra; dejaré sin hijos a mi pueblo, y le destruiré | por su impenitencia. [8] Serán más numerosas sus viudas | que las arenas del mar. | Lanzaré contra la madre de sus jóvenes | un devasta-

---

[21] El trono de la grandeza, de la majestad de Dios, es Jerusalén, por razón del templo que en ella estaba.

15 [3] Cuatro deudos o parientes, por ir casi siempre unidos: guerra, hambre, peste y mortandad.

dor en pleno día. | Haré que caiga de repente sobre ellos | el terror y la angustia. | [9] Ajóse de tristeza la madre de siete hijos, | su alma desfalleció; | púsose para ella el sol cuando aun era de día, | quedó abatida y confusa. | Sus restos los entregaré a la espada | de sus enemigos, dice Yavé.

Lamentos del profeta

[10] ¡Ay de mí! Madre mía, ¿cuál me engendraste? | Soy objeto de querella y de contienda para todos. | A nadie presté, nadie me prestó, | y, sin embargo, todos me maldicen. | [11] En verdad, ¡oh Yavé!, ¿soy culpable? | En el tiempo del infortunio y de la angustia, | ¿no te rogaba por el bien de los que me odian? | [12] ¿El hierro va a romper el hierro del norte y el bronce?* [13] Yo entregaré gratis tus bienes y tus tesoros al pillaje | por todos tus pecados y sobre todo tu territorio. | [14] Yo te haré esclavo de tus enemigos | en tierra que no conoces, | porque se ha encendido el fuego de mi cólera | y arderá contra vosotros. [15] ¡Oh Yavé! Ten cuenta de mí, mira por mí | y véngame de mis perseguidores. | No contengas tu ira; | mira que por ti soporto oprobios | [16] de parte de los que desprecian tu palabra. | Eran para mí tus palabras | el gozo y la alegría de mi corazón, | porque yo llevo tu nombre, | ¡oh Yavé, Dios Sebaot! | [17] Nunca me senté entre los que se divertían, | para gozarme con ellos. | La acción de tu mano sobre mí me obligaba a sentarme en soledad, | pues llenaba mi alma tu ira. | [18] ¿Ha de ser perpetuo mi dolor, | está gangrenada mi herida | y se ha hecho incurable? | ¡Ay! ¿Vas a ser para mí arroyo falaz, | con cuyas aguas no se puede contar?*

[19] Por eso, así dice Yavé: | Si tú vuelves, yo te volveré | y seguirás a mi servicio. | Si sabes distinguir lo precioso de lo vil, | seguirás siendo mi boca; | todos se volverán a ti, | no serás tú quien te vuelvas a ellos, | [20] y te haré para este pueblo | inconmovible muro de bronce. | Ellos combatirán contra ti; | pero no podrán vencerte, | porque yo estaré contigo para salvarte | y protegerte, palabra de Yavé, | [21] y te libraré de las manos de los malvados | y te rescataré del poder de los violentos.

Jeremías, figura de la caída del pueblo

16 [1] Llegóme la palabra de Yavé, diciéndome:* | [2] No has de tomar mujer, y no tendrás hijos ni hijas | en esta tierra; | [3] porque así dice Yavé | de los hijos y las hijas | nacidas en esta tierra, | de las madres que los paren | y de los padres que los engendran en esta tierra: | [4] Morirán de epidemias, | y nadie los llorará ni los sepultará; | servirán de estiércol sobre la haz de la tierra; | serán devorados por la espada y por el hambre, | y sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra.

[5] Así, pues, dice Yavé: | No vayas

---

[12] Este pasaje es de los más difíciles de interpretar en Jeremías. El texto parece, indudablemente, alterado, y las conjeturas de restitución con las consiguientes interpretaciones son muchas. Adoptamos la que nos parece más probable, y ésta se refleja en la traducción. Se lamenta el profeta de haber nacido para ser objeto de las maldiciones de todos, y pregunta a Dios si no es verdad que él, insistentemente y poniendo cuantos medios estaban a su alcance, no le pidió por el bien de los que le odian. Los vv. 12, 13, 14, parecen una interpolación. El v. 12 es casi ininteligible. El v. 13 y el 14 se refieren a una invasión; parecen venir de 17, 3 s.

[18] En estas quejas de Jeremías hay ciertas dificultades de crítica y de interpretación. El sentido general más probable parece ser éste: Se lamenta el profeta de que, por ser fiel a su misión, ha tenido que profetizar siempre desventuras, y por esto no ha gozado de un momento de alegría, fuera de la de ser siervo fiel de Yavé; y pregunta: ¿Va a ser siempre así? En seguida el Señor le reprende por su desconfianza y pusilanimidad, y le anuncia que, si quiere seguir siendo su profeta, su boca, vuelva a su primera fortaleza y confianza en Yavé.

16 [1] Yavé inspira a Jeremías varias cosas, ordenadas a significar los males que vendrán sobre Judá: que no se case ni engendre hijos, porque morirían por el hambre y la espada y serían pasto de las fieras; que no asista a duelos ni a festines, porque todo eso quedará suprimido en Judá, y todo a causa de las iniquidades de su pueblo.

a casa en duelo, ni vayas a llorar a los muertos, ni te lamentes por ellos, | pues he quitado a este pueblo mi paz, | palabra de Yavé, la benignidad y la misericordia. | [6] Y morirán grandes y pequeños en esta tierra; | no se los sepultará, ni se los llorará, | ni nadie se herirá el rostro, ni se afeitará la cabeza por ellos; | [7] y nadie les partirá el pan del duelo, | para consolar a uno por el muerto, | ni se le dará a nadie la copa para consolarle | por la muerte del padre o de la madre. | [8] No entres tampoco en casa donde haya banquete, | para sentarte a comer y a beber con ellos; | [9] pues así dice Yavé Sebaot, | Dios de Israel: | Voy a hacer cesar en este lugar, | a vuestros ojos y en vuestros días, | el canto del gozo y de la alegría, | y el canto del esposo y de la esposa.

[10] Y cuando anuncies a este pueblo todo esto, y te digan: ¿Por qué nos anuncia Yavé todos esos males tan grandes? ¿Cuáles son nuestras maldades y cuáles los pecados que hemos cometido contra Yavé, nuestro Dios? [11] Les responderás: Porque vuestros padres me abandonaron, palabra de Yavé, para irse tras los dioses ajenos, para servirlos y adorarlos, dejándome a mí y quebrantando mi Ley; [12] pero vosotros habéis obrado peor todavía que vuestros padres y os vais cada cual tras los malos deseos de vuestro mal corazón, sin escucharme a mí. [13] Por eso os arrojaré fuera de esta tierra, a una tierra que no conocéis ni conocieron vuestros padres, y allí serviréis día y noche a dioses extraños, y no tendré compasión de vosotros.

[14] Por eso vendrá tiempo, palabra de Yavé, en que no se dirá ya: «Vive Yavé, que sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto; [15] sino: «Vive Yavé, que sacó a los hijos de Israel de la tierra del aquilón y de las otras en que los dispersó», cuando yo los haga volver a su tierra, a la que di a sus padres. [16] Yo voy a mandar muchos pescadores, palabra de Yavé, que los pescarán; y después muchos cazadores, que los cazarán por los montes todos, por todos los collados y por las cavernas de las rocas. [17] Porque están a mi vista todos sus caminos, | no se esconden de mi vista, | y sus maldades no están ocultas a mis ojos | [18] Yo les pagaré al doble sus iniquidades y pecados, | por haber profanado mi tierra | con la carroña de sus ídolos | y haber llenado de abominaciones mi heredad.

La salud, por la confianza de Yavé

[19] ¡Yavé, mi fuerza, mi fortaleza, | mi refugio al tiempo de la tribulación! | A ti vendrán los pueblos, | desde los confines de la tierra, y dirán: | Sólo mentira fué la herencia de nuestros padres, | vanidad sin provecho alguno.*

[20] Si es el hombre el que se hace los dioses, | entonces no son dioses. | [21] Por eso esta vez les voy a dar a conocer, | les voy a hacer ver la fuerza de mi brazo, | y sabrán que mi nombre es Yavé.

La culpa de Judá

17 [1] El pecado de Judá está escrito | con estilo férreo; | a punta de diamante se ha grabado | en la tabla de su corazón;* | [2] en los cuernos de sus altares, en sus *aseras,* | en los árboles verdes, | en las elevadas colinas, | [3] en los montes del llano. Tus riquezas, todos tus tesoros | los daré al pillaje por tus pecados | en todo tu territorio. | [4] Te obligaré a abandonar la heredad | que te di y te haré esclava de tus enemigos | en tierra para ti desconocida, | pues habéis encendido el fuego de mi ira, | que arderá por siempre.

[5] Así dice Yavé: | Maldito el hombre que en el hombre pone su confianza, | y de la carne hace su apoyo, | y aleja su corazón de Yavé.* | [6] Será como desnudo arbusto en el desierto; | que aunque le venga algún bien, no lo siente, | y vive en las arideces del desierto, | en tierra salitrosa e inhabitable. | [7] Bienaven-

[19] Las naciones vendrán a Yavé, confesándole por único Dios y reconociendo que eran nada los dioses que hasta ahora habían adorado.

17 [1] Este capítulo contiene varios temas, que parecen desligados unos de otros. Primeramente, los pecados de idolatría de Judá traerán como secuela el castigo.
[5] Maldito el hombre que pone su confianza fuera de Yavé; bendito el que confía en el Señor; será como árbol plantado sobre la corriente de las aguas (Sal. 1, 1-3).

turado el varón que confía en Yavé | y en El pone su confianza. | [8] Es como árbol plantado a la vera de las aguas, | que echa sus raíces hacia la corriente | y no teme la venida del calor, | conserva su follaje verde, | en año de sequía no la siente, | y no deja de dar fruto.

[9] Tortuoso es el corazón, | impenetrable para el hombre. | ¿Quién puede conocerle?* | [10] Yo, Yavé, que penetro los corazones | y pruebo los riñones, | para retribuir a cada uno según sus caminos, | según el fruto de sus obras.

[11] Perdiz que empolla huevos ajenos | es el que injustamente allega riquezas; | a la mitad de sus días tendrá que dejarlas, | y su fin será el de un necio.

[12] Trono de gloria excelso desde el principio | es nuestro santo templo. | [13] Yavé es la esperanza de Israel; | todos los que le abandonan serán confundidos. | Los que te dejan se cubrirán de vergüenza, | porque dejaron a la fuente de aguas vivas, a Yavé.

[14] Sáname, ¡oh Yavé!, y seré sano; | sálvame y seré salvo, | pues tú eres mi esperanza. | [15] Ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra de Yavé? | Que se cumpla. | [16] Pero yo no he ido tras de ti a incitarte a su castigo; | nunca he deseado el día de la calamidad, | tú lo sabes. | Lo que ha salido de mis labios, | ante tu presencia está. | [17] No me hagas temblar. | Protégeme el día de la tribulación. | [18] Sean confundidos mis perseguidores, no yo. Sean ellos los que tiemblen, no yo. | Haz venir sobre ellos el día de la ira. | Tritúralos con doble trituración.*

El camino de salvación

[19] Así me dijo Yavé: Ve a ponerte ante la puerta de los Hijos del Pueblo, por la que entran y salen los reyes de Judá, y ante todas las otras puertas de Jerusalén;* [20] y diles: Oíd la palabra de Yavé, vosotros, reyes de Judá, y todo Judá y todos los habitantes de Jerusalén, que pasáis por estas puertas: [21] Así dice Yavé: Guardaos, por vuestra vida, de llevar cargas en día de sábado y de introducirlas por las puertas de Jerusalén. [22] No saquéis tampoco cargas de vuestras casas en día de sábado, ni hagáis labor alguna; santificad así el día del sábado, como se lo mandé a vuestros padres. [23] Ellos, sin embargo, no me oyeron, no me dieron oídos, sino que endurecieron su cerviz, sin obedecerme y sin corregirse.

[24] Si me obedecéis vosotros, palabra de Yavé, y dejáis de introducir cargas por las puertas de esta ciudad en día de sábado, y santificáis ese día no haciendo en él labor alguna, [25] seguirán entrando por las puertas de esta ciudad los reyes que se sientan sobre el trono de David, montados en sus carros y caballos, ellos, sus grandes, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, y esta ciudad estará siempre habitada. [26] Y de las ciudades de Judá y de los contornos de Jerusalén, de la tierra de Benjamín, del llano, de la montaña y del mediodía, vendrán con holocaustos, víctimas, oblaciones, incienso y sacrificios eucarísticos, y los ofrecerán en el templo de Yavé. [27] Pero si no me obedecéis en santificar el día del sábado, y en no

[9] Muy profundo es el corazón del hombre; pero hasta allí llega la mirada de Yavé.

[18] Estas imprecaciones del profeta contra los que encarnizadamente le persiguen, así como las contenidas en 18, 21-23, y en otros lugares del A. T., por ejemplo, Sal. 109, no son expresión del deseo de una venganza personal, sino más bien del deseo de que Dios castigue con castigos temporales a los enemigos del profeta, que son al mismo tiempo los enemigos de Dios. A veces más que imprecaciones son profecías. Para explicarse tales imprecaciones es muy de tener en cuenta el carácter hiperbólico de la literatura poética de estos pueblos, y que muchas veces se trata de fórmulas usuales y como troqueladas del lenguaje. Estos pueblos, tan realistas, difícilmente distinguían en sus maldiciones entre el pecado y el pecador, y al maldecir a aquél, maldicen a éste. Finalmente, y sobre todo, se ha de tener en cuenta que están estas imprecaciones dentro del marco del A. T., ley de premios y de castigos temporales, ley de justicia, que llega hasta incluir la pena del talión, y no podemos aplicarles el criterio de la ley nueva, ley de gracia y de misericordia, ley de caridad.

[19] Viva exhortación a guardar el sábado, prometiendo grandes bienes a su observancia y conminando graves males a su transgresión.

llevar cargas en él y no introducirlas por las puertas de Jerusalén, entonces encenderé yo en sus puertas un fuego que devorará los palacios de Jerusalén, y que no se apagará.

En la casa del alfarero

18 [1] Palabra que de Yavé llegó a Jeremías :* [2] Anda, y baja a la casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. [3] Bajé, pues, a la casa del alfarero, y hallé a éste trabajando a la rueda. [4] Cuando se le estropeaba entre las manos la vasija que estaba haciendo, iba, y con el mismo barro hacía otra cualquiera, la que se le antojaba.

[5] Y me vino palabra de Yavé, diciendo : [6] ¿Acaso no puedo hacer yo de vosotros, casa de Israel, como hace el alfarero? Como está el barro en la mano del alfarero, así estáis vosotros en mi mano, casa de Israel. [7] De pronto decido yo arrancar, destruir y hacer perecer a un pueblo y a un reino ; [8] pero si este pueblo se convierte, arrepentido de las maldades por las que yo le amenazaba, también yo me arrepiento del mal que había determinado hacerle. [9] Igualmente resuelvo yo de pronto edificar y plantar a un pueblo o un reino; [10] pero si este pueblo obra mal ante mis ojos y no escucha mi voz, me arrepiento del bien que había determinado hacerle.

La contumacia traerá el supremo castigo

[11] Di ahora a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén : Así habla Yavé : Estoy trazando males y formando planes contra vosotros. Convertíos cada uno de vuestros malos caminos, mejoradlos y mejorad vuestras obras. [12] Pero ellos dicen : Es en vano, seguiremos haciendo nuestra real gana, y cada cual hará el mal que maquine su mal corazón.

[13] Por eso, así dice Yavé : | Preguntad a los pueblos. | ¿Quién oyó cosas semejantes? | Muy horrible crimen ha cometido | la virgen de Israel. | [14] ¿Por ventura desaparece de las rocas la nieve del Líbano, | o se agotan las frescas aguas que corren de los montes? | [15] Pues mi pueblo se ha olvidado de mí ; | ha ofrecido incienso a la vanidad, | van de tropiezo en tropiezo por sus caminos, | los senderos antiguos, | siguiendo sendas extraviadas, | camino no trillado ; | [16] para hacer de su tierra un lugar de horror, | objeto de eterna burla. | Cuantos pasen por ella se asombrarán | y moverán la cabeza. | [17] Como viento solano, los dispersaré | ante sus enemigos. | La espada, no el rostro, les daré yo | el día de la angustia.

Imprecación del profeta

[18] Ellos dijeron : Venid, vamos a tomar | una resolución contra Jeremías, pues tienen todavía la Ley los | sacerdotes, | el consejo los sabios | y la visión los profetas. | Venid, vamos a hacerle morir por la lengua, | no demos oídos a sus palabras.* | [19] Atiéndeme, ¡oh Yavé!, | oye la voz de mis adversarios. | [20] ¿Se paga por ventura mal por bien? | Porque me cavan una hoya. | Acuérdate cómo me presenté ante ti | para hablarte en favor suyo, | para apartar de ellos tu indignación. | [21] Da, pues, sus hijos al hambre, | y entrégalos al poder de la espada ; | quédense sus mujeres sin hijos y viudas, | y mueran sus maridos de peste, | y sus mancebos traspasados por la espada de la guerra. | [22] Salgan gritos de sus casas, | cuando de repente hagas venir sobre ellos el salteador; | pues han cavado una trampa donde cogerme, | y tendieron a mis pies lazos ocultos. | [23] Pero tú, ¡oh Yavé!, conoces | todas sus maquinaciones para llevarme a la muerte. | No les perdones su iniquidad, | no borres su pecado de ante tus ojos; | caigan ante ti, | en el día de tu ira ; castígalos.

---

18 [1] Esta misma comparación del poder del alfarero sobre la masa de barro la leemos en Rom. 9, 21.
[18] Nueva imprecación de Jeremías contra los que atentan a su vida. (Cf. la nota 17, 18.)

Rotura simbólica

19 [1] Así dice Yavé: Ve y cómprate una orza de barro y lleva contigo a algunos de los ancianos del pueblo y de los sacerdotes,* [2] y sal hacia la entrada del valle de Ben-Jinón, delante de la puerta de la Alfarería, y pronuncia allí las palabras que yo te diré:

[3] Les dirás, pues: Oíd la palabra de Yavé, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén: Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: Yo traeré sobre este lugar males tales, que a cuantos los oigan les retiñirán los oídos, [4] por haberme dejado a mí y haber enajenado este lugar, ofreciendo incienso en él a dioses ajenos, que no conocían ni ellos ni sus padres ni los reyes de Judá, llenando este lugar de sangre de inocentes [5] y edificándose en él el alto de Baal, donde queman con el fuego a sus hijos, como holocaustos a Baal, cosa que ni yo había mandado ni me había venido a la mente. [6] Por eso vendrá tiempo, palabra de Yavé, en que no se llamará ya este lugar Tofet y valle de Ben-Jinón, sino valle de la Mortandad.

[7] En este lugar frustraré yo los planes de Judá y de Jerusalén, y a sus moradores los haré caer a espada ante el enemigo, y los entregaré en poder de éste, en manos de los que los persiguen a muerte, y daré sus cadáveres en pasto a las aves del cielo y a las fieras de la tierra. [8] Y haré de esta ciudad el espanto y la burla, de modo que cuantos pasen se espanten y se burlen de su destrucción. [9] Les haré comer la carne de sus hijos y de sus hijas, y se comerán unos a otros en las angustias del asedio y del hambre a que los reducirán sus enemigos, los que de muerte los persiguen.

[10] Y romperás la orza a la vista de los que te acompañan, [11] y les dirás: Esto dice Yavé Sebaot: Así romperé yo a este pueblo y a esta ciudad, como se rompe un cacharro de alfarero, sin que pueda volver a componerse. [12] Así haré yo con este lugar y con sus habitantes, palabra de Yavé, y haré de esta ciudad un tofet. [13] Las casas de Jerusalén y los palacios de los reyes de Judá quedarán inmundos como el suelo de Tofet; todas las casas en cuyos terrados quemaron incienso a toda la milicia celeste y libaron a los dioses extraños.

[14] Y se volvió Jeremías de Tofet, adonde le había mandado Yavé para que profetizara, y se detuvo en el atrio del templo, y dijo a todo el pueblo:* [15] Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: Yo traeré, contra esta ciudad y contra todas las ciudades que de ella dependen, todos los males con que los he amenazado, por haber endurecido su cerviz y no haber escuchado mis palabras.

Martirio del profeta

20 [1] Y Pasjur, sacerdote, hijo de Imer, que era prefecto del templo, oyó a Jeremías pronunciar estas palabras; [2] y mandó azotar a Jeremías, profeta, y ponerle en el cepo que hay en la puerta superior de Benjamín, junto al templo.[3] Cuando a la mañana siguiente sacó Pasjur a Jeremías del cepo, le dijo éste: No te llama Yavé Pasjur, sino Nagor, terror por doquier. [4] Pues así dice Yavé: Yo te traeré el terror a ti y a todos tus deudos y amigos. Caerán a la espada del enemigo, a tus propios ojos, y entregaré a todo Judá en manos del rey de Babilonia, adonde los llevará cautivos y los hará morir a espada; [5] y daré todos los bienes de esta ciudad, todas sus ganancias, todas sus preciosidades y todos los tesoros de los reyes de Judá, en manos de sus enemigos, que los saquearán, se apoderarán de ellos y se los llevarán a Babilonia. [6] Y tú, Pasjur, con todos cuantos habitan en tu casa, iréis a la cautividad, y allí

---

19 [1] La historia señala entre los altares escandalosos de Jerusalén el de Tofet, en el valle de Bene-Hinón, donde se derramaba sangre inocente en honor del inmundo ídolo. El profeta compra una vasija y la rompe, para significar lo que Dios hará con Judá a causa de los pecados allí cometidos.

[14] Vuelve Jeremías a la puerta del templo y repite sus amenazas contra la ciudad de Jerusalén y las demás ciudades de Judá. Al oírle Pasjur, el inspector de la policía del templo, le manda azotar y poner en el cepo. El profeta responde con una dura amenaza. (Cf. 38, 1-2.)

moriréis y seréis sepultados, tú y todos tus amigos, a quienes profetizaste mentiras.

Estado de ánimo del profeta

[7] Tú me sedujiste, ¡oh Yavé!, | y yo me dejé seducir. | Tú eras el más fuerte, y fuí vencido. | Ahora soy todo el día la irrisión, | la burla de todo el mundo.* | [8] Siempre que les hablo tengo que gritar, tengo que clamar. | ¡Ruina, devastación! | Y todo el día la palabra de Yavé | es oprobio y vergüenza para mí. [9] Y aunque me dije: No pensaré más en ello, | no volveré a hablar en su nombre: | es dentro de mí como fuego abrasador, | que siento dentro de mis huesos, | que no puedo contener | y no puedo soportar.

[10] Oigo muchas maldiciones, | y por todas partes me amenazan: | «¡Delatadle, delatémosle!» | Aun los que eran mis amigos, me espían | para ver si doy un paso en falso: | «A ver si le engañamos, y triunfaremos, | nos vengaremos de él.» [11] Pero Yavé es para mí un fuerte guerrero; | por eso mis enemigos caerán vencidos, | no triunfarán, | y serán enteramente confundidos por su fracaso, | con perpetua ignominia, que nunca se olvidará.

[12] ¡Oh Yavé Sebaot, tú que pruebas al justo | y penetras dentro del corazón y de los riñones! | Que vea yo tu venganza contra ellos, | pues a ti te he encomendado mi causa. [13] Porque El libra el alma del pobre | de la mano de los malvados.

[14] ¡Maldito sea el día en que nací! | ¡El día en que mi madre me parió no sea bendito! | [15] Maldito el hombre que alegre anunció a mi padre: | «Un niño, tienes un hijo varón», | llenándole de gozo. | [16] Sea ese hombre como las ciudades | que destruye Yavé sin compasión, | donde por la mañana se oyen gritos | y al mediodía alaridos. | [17] ¿Por qué no me mató en el seno de mi madre, | y hubiera sido mi madre mi sepulcro, | y yo preñez eterna de sus entrañas? | [18] ¿Por qué salí del vientre de mi madre, | para no ver más que trabajo y dolor | y acabar mis días en la afrenta?*

SEGUNDA PARTE

VATICINIOS SOBRE LA RUINA DE JERUSALÉN Y DE JUDÁ

(21-29)

La destrucción del reino

21 [1] Palabra de Yavé que llegó a Jeremías, cuando el rey Sedecías le mandó a Pasjur, hijo de Malaquías, y a Sefonías, sacerdote, hijo de Mahasías, para que le dijeran:* [2] Consulta a Yavé acerca de nosotros,

---

20 [7] El profeta repite aquí, pero con mucha más vehemencia, la angustiosa queja de 15, 10 y siguientes. Las imágenes y las palabras son aquí más atrevidas. El profeta se dirige a Dios con una libertad de expresión que casi podríamos tachar de irreverente: «Tú me sedujiste, eras el más fuerte y me venciste. Yo rehuía aceptar la misión que me encomendabas; pero tú me prometiste hacerme tan fuerte como un muro de bronce; y ahora me veo hecho la burla, la irrisión, el oprobio de todos. Me has engañado.» Amarga, muy amarga es, ciertamente, la queja; pero muy disculpable en el triste estado de ánimo en que debía hallarse. Acababa de ser azotado, preso y encepado por anunciar lo que el Señor le mandara. ¿No estaba todo esto muy lejos de lo que de las promesas de protección habría cabido esperar?

[18] Estas maldiciones son supremos gritos de angustia, en que prorrumpe el profeta, transida el alma por la inmensa amargura que le produce su dura misión. Quisiera no haber vivido. Es de una valentía y una belleza insuperable la expresión: «Hubiera sido mi madre mi sepulcro, y yo preñez eterna de sus entrañas.»

Al leer estas maldiciones, vienen luego a la memoria las de Job (3, 1-16). ¿Serán las unas imitación de las otras? No lo sabemos. En el caso de serlo, ¿quién imitó a quién? A juicio de muchos críticos, el libro de Job es posterior al de Jeremías, y desde luego las maldiciones de éste superan en nervio y energía a las de aquél, más difusas y desleídas, y por lo general el modelo supera siempre a la imitación.

21 [1] Era ordinario el consultar a Dios en los grandes apuros de la vida privada o pública. Nabucodonosor se halla ante Jerusalén. ¿Cuáles serán los propósitos de Dios? ¿Querrá repetir el prodigio de la época de Senaquerib? La respuesta no pudo ser más categórica. La ciudad perecerá por el hambre, la espada y la peste. El que quiera salvarse, que se aleje.

pues Nabucodonosor, el rey de Babilonia, nos hace la guerra. Quizá haga Yavé con nosotros según su maravilloso poder, y tenga que retirarse.

[3] Jeremías les respondió : «Así diréis a Sedecías: [4] Esto es lo que dice Yavé, Dios de Israel: Yo haré volver contra vosotros, que confiáis en las armas, las armas mismas con que lucháis fuera de las murallas contra el rey de Babilonia y los caldeos que van a asediaros, y las amontonaré dentro de esta ciudad. [5] Y yo, yo mismo lucharé contra vosotros con mano fuerte, con poderoso brazo, con ira, cólera e indignación grandes. [6] Y heriré a los moradores de esta ciudad, hombres y animales. Morirán de una gran peste. [7] Y después de esto, palabra de Yavé, a Sedecías, rey de Judá, y a sus servidores y al pueblo, a cuantos en la ciudad se salven de la peste, de la espada y del hambre, los pondré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus enemigos, y en manos de los que buscan su vida, que los pasarán a filo de espada sin compasión, sin piedad, sin misericordia.

[8] Y a ese pueblo le dirás : Así habla Yavé : Mirad, os doy a elegir entre el camino de la vida y el de la muerte. [9] Los que se queden dentro de esta ciudad, morirán por la espada, por el hambre y por la peste; los que se salgan y se entreguen a los caldeos que os cercan, vivirán, tendrán por botín la vida salva. [10] Porque yo vuelvo mi rostro contra esta ciudad para mal, no para bien, palabra de Yavé, y la haré caer en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que la dará al fuego.

[11] Y a la corte del rey de Judá dile : | Oíd la palabra de Yavé,* | [12] casa de David : | Así dice Yavé : | Haced siempre justicia, | librad al oprimido de las manos del opresor, | no sea que brote como fuego mi ira, y se encienda, | y arda sin que haya quien la apague, | por la maldad de vuestras obras. | [13] A ti me dirijo, habitante del valle, | roca de la llanura, | palabra de Yavé : | a vosotros que decís : ¿Quién podrá expugnarnos? | ¿Quién podrá penetrar en nuestras guaridas?* | [14] Yo os daré la paga | según el fruto de vuestras obras, palabra de Yavé, | y prenderé fuego al bosque, | y lo abrasaré del todo.

Amonestación a la familia real

22 [1] Así dice Yavé : Baja al palacio del rey de Judá y pronuncia allí estas palabras :* [2] Oye la palabra de Yavé, rey de Judá, que te sientas en el trono de David, tú, tus servidores y tu pueblo, los que entráis por estas puertas. [3] Así dice Yavé: Haced derecho y justicia, librad al oprimido de la mano del opresor; y no vejéis al extranjero, al huérfano y a la viuda, no los maltratéis, y no derraméis en este lugar sangre inocente. [4] Si fielmente cumplís estos mandatos, seguirán entrando por las puertas de este palacio reyes que se sienten en el trono de David, montados en carros y caballos, ellos, sus servidores y su pueblo. [5] Pero si no obedecéis estos mandatos, por mí mismo lo juro, palabra de Yavé, que este palacio será un montón de ruinas.

[6] Pues así dice Yavé del palacio del rey de Judá: | Eres para mí como el monte de Galad, | como la cumbre del Líbano. | ¡Pero qué! Yo haré de ti un desierto, | tierra inhabitada.* | [7] Yo juntaré contra ti devastadores, | todos armados de sus armas, | y destrozarán tus magníficos artesonados de cedro, | y los arrojarán al fuego; | [8] y pasarán muchas gentes ante esta ciudad, y se dirán unos a otros: ¿Por qué ha tratado así Yavé a esta gran ciudad? [9] Y dirán: Porque rompieron la alianza de Yavé, su Dios, y adoraron dioses ajenos y les sirvieron.

[10] No lloréis por el muerto | ni os

---

[11] Estos dos versos no guardan relación con los precedentes, pero van dirigidos a la corte, inculcándole la guarda de la justicia.

[13] Tampoco estos últimos versículos riman con los que preceden o siguen; tal vez con 22, 1. 6.

22 [1] Una nueva amonestación a la corte para que se administre justicia, que no pudo hacer el profeta en momento ya crítico, en que la ruina de la ciudad está decidida, sino mucho antes, en la época de Joacaz (608).

[6] Estos versículos parecen continuación de 21, 13 s., y prosiguen la amenaza contra Jerusalén, representada bajo la imagen de un bosque.

lamentéis por él: | Llorad y gemid por el que se va, | porque no volverá más, | y no verá más la tierra en que nació.* | [11] Porque así dice Yavé de Salum, hijo de Josías, rey de Judá, que sucedió a su padre, Josías, y fué llevado de este lugar: No volverá ya más, [12] morirá en el lugar a que ha sido llevado; y no volverá a ver ya más esta tierra.

Contra el rey Joaquim

[13] ¡Ay del que edifica su casa con la injusticia, | sus salones con la iniquidad, | haciendo trabajar a su prójimo sin pagarle, | sin darle el salario de su trabajo!* | [14] El que dice: Voy a hacerme un gran palacio, | con espaciosas salas | de rasgadas ventanas, | pisos y techos de cedro pintado en vivos colores. | [15] ¿Reinas, acaso, | para rivalizar en obras de cedro? | ¿No comía y bebía tu padre, | y hacía derecho y justicia? | [16] Hacía justicia al pobre y al desvalido | y entonces le iba bien. | Esto es conocerme, palabra de Yavé.

[17] Pero tú no tienes ojos ni corazón | más que para buscar tu interés, | para derramar sangre inocente, | para oprimir y hacer violencia. | [18] Por eso, así dice Yavé | de Joaquim, hijo de Josías, | rey de Judá: | No te lamentarán: | «¡Ay, hermano; ay, hermana!» | No te lamentarán: | «¡Ay mi señor, ay majestad!» | [19] Sepultura de asno será la tuya, | cogido y tirado lejos de las puertas de Jerusalén.

Contra la ciudad y contra Jeconías

[20] Sube al Líbano y grita, | alza tu voz en Basán | y clama desde lo alto del Abarim; | pues todos tus amadores han sido destruídos.* | [21] Te amonesté en el tiempo de la seguridad, | y dijiste: No obedeceré. | Este ha sido tu proceder, desde tu mocedad: | no escuchas mi voz. | [22] A todos tus pastores los arrastrará el viento, | y tus amadores serán llevados cautivos. | Entonces te confundirás, y te avergonzarás | de todas tus maldades.

[23] Tú que te asientas en el Líbano | y anidas en los cedros, | ¡cómo gemirás cuando te sobrevengan dolores, | torturas como de parto! | [24] Por mi vida, palabra de Yavé, | que si fuera Jeconías, hijo de Joaquim, rey de Judá, | el anillo de mi mano derecha, | lo arrancaría de ella. | [25] Yo te entregaré en manos de los que buscan tu vida, | en manos de aquellos a quienes temes, | en manos de Nabucodonosor, rey de Babel, | en manos de los caldeos | [26] y te arrojaré a ti | y a la madre que te parió | a tierra extraña, en que no nacisteis, | y allí moriréis. | [27] Pero a esta tierra, | a que con todo el anhelo de su alma querrán volver, | a ésa no volverán.

[28] ¿Es, pues, este hombre, este Jeconías, | un mueble inútil y despreciable, | un mueble que nadie estima? | ¿Por qué han sido así rechazados él y su progenie, | y arrojados a tierra de ellos desconocida? | [29] ¡Tierra, tierra, tierra! | Oye la palabra de Yavé: | [30] Así dice Yavé: | Inscribid a ese hombre: | «Varón estéril, que no prosperará en sus días, pues no logrará descendiente | que se siente en el trono de David | y reine sobre Judá.»

Contra los pastores de Israel

23 [1] ¡Ay de los pastores que dispersan | y destrozan el rebaño de mi pastizal! Palabra de Yavé.* [2] Por eso, así dice Yavé, Dios de Israel, de los pastores que apacientan a mi pueblo: Vosotros habéis dispersado mi grey, la habéis descarriado y no habéis cuidado de ella; yo me cuidaré de pediros cuenta de vuestra mala conducta, palabra de Yavé.

---

[10] El muerto es Josías; el que se va, Joacaz, a quien el Faraón Necao llevó cautivo a Egipto.

[13] Amenaza contra el gobierno injusto de Joaquim, sucesor de Joacaz y puesto por Necao en el trono.

[20] Joaquín o Jeconías sucedió a su padre en 597, pero fué llevado cautivo a Babilonia con una buena parte de la corte y del pueblo de Jerusalén, sucediéndole en el trono su tío Matanías, a quien Nabucodonosor llamó Sedecías.

23 [1] Estos pastores son los tres arriba mencionados.

Promesa de restauración

[3] Yo mismo reuniré los restos de mis ovejas, de todas las tierras en que las he dispersado, y las volveré a sus prados, y crecerán y se multiplicarán.* [4] Y les daré pastores que de verdad las apacienten, y ya no habrán de temer más, ni angustiarse ni afligirse, palabra de Yavé. [5] He aquí que vienen días, palabras de Yavé, | en que yo suscitaré a David un vástago de justicia, | que, como verdadero rey, reinará prudentemente | y hará derecho y justicia en la tierra. | [6] En sus días será salvado Judá, | e Israel habitará en paz, | y el nombre con que le llamarán será éste : | «Yavé Zidquenu» : Yavé, nuestra justicia.*

[7] Por eso vendrán días, palabra de Yavé, | en que no se dirá ya : «Vive Yavé, | que sacó de la tierra de Egipto a los hijos de Israel», | [8] sino más bien : «Vive Yavé, que sacó | y condujo al linaje de Israel de la tierra del aquilón | y de todas las otras a que los arrojó, | y los hizo habitar en su propia tierra.»

Contra los profetas

[9] A los profetas : | Se me parte el corazón dentro del pecho, | tiemblan todos mis miembros | y estoy por Yavé y por su santa palabra | como un ebrio, como un harto de vino.* [10] La tierra está llena de adúlteros. | A causa de la maldición, la tierra está triste | y están secos los prados y los pastizales. | Todos corren tras la maldad, | su fuerza es la injusticia. | [11] Aun los profetas mismos y los sacerdotes son unos impíos ; | hasta en mi casa misma he hallado sus perversidades. | [12] Por eso sus caminos | se les van a volver resbaladero | en medio de tinieblas. Serán empujados por él y caerán, | pues voy a hacer venir sobre ellos males | el año de la cuenta, palabra de Yavé.

[13] En los profetas de Samaria vi yo la insensatez. | Profetizaban en nombre de Baal | y descarriaron a mi pueblo, a Israel. | [14] Pero en los profetas de Jerusalén he visto algo horrendo, | adulterio y mentira, | y dar su brazo a los perversos | para que nadie se convirtiera de su maldad. | Todos ellos han venido a serme como Sodoma, | y sus habitantes como Gomorra.

[15] Por eso así dice Yavé Sebaot de los profetas : | Yo les daré a comer ajenjo | y les daré a beber veneno, | porque de los profetas de Jerusalén | ha salido la impiedad, que se ha extendido por toda la tierra. | [16] Así dice Yavé Sebaot : | No escuchéis lo que os profetizan los profetas : | Os engañan. | Lo que os dicen son visiones suyas, | no procede de la boca de Yavé. | [17] Dicen a los que se burlan de la palabra de Yavé : | «Paz, tendréis paz» ; | y a todos los que se van tras los malos deseos de su corazón les dicen : | «No vendrá sobre vosotros ningún mal.» | [18] ¿Quién asistió a consejo con Yavé | y vió y oyó sus palabras ? | ¿Quién se las oyó para comunicarlas ? | [19] He aquí que viene el torbellino de la ira de Yavé, | y una tormenta furiosa descargará sobre la cabeza de los impíos. | [20] No retrocederá la ira de Yavé | mientras no se hayan ejecutado y cumplido sus designios. | Al fin de los tiempos los comprenderéis.

[21] Yo no enviaba a los profetas, | y ellos corrían. | No les hablaba, | y ellos profetizaban. | [22] Si han asistido a mi consejo, | que hagan oír mis palabras al pueblo | y le conviertan

---

[3] Es la voz dulce de la misericordia después de la voz dura de la justicia. A los malos pastores, o reyes que preceden, sucederá otro pastor justo, que hará derecho y justicia, que sucederá en el trono de David.

[6] El nombre pudiera también traducirse : «Yavé, nuestra salvación.» Es uno de tantos nombres propios compuestos, en que uno de los elementos es el nombre de Yavé. En 33, 16, se da este mismo nombre a la Jerusalén de la restauración. Quizá hay en él una alusión al nombre de Sedecías, de significación semejante : «Mi justicia es Yavé.» Del solo nombre no puede, como algunos pretenden, deducirse una indicación profética de la naturaleza divina del Mesías restaurador.

[9] Al lado de los verdaderos profetas, dados por Dios para conducir a los gobernantes y a los gobernados por la senda de sus destinos mesiánicos, que no podía ser otra que la senda de la santa Ley de Dios, brotaban como hongos en el pueblo profetas falsos, que, usurpando el nombre de Yavé, descarriaban al pueblo. La invectiva de Jeremías contra ellos no puede ser más dura.

de su mal camino | y de sus perversas obras. | [23] ¿Soy yo, por ventura, Dios sólo de cerca? Palabra de Yavé. | ¿No lo soy también de lejos? | [24] Por mucho que uno se oculte en escondrijos, | ¿no le veré yo? Palabra de Yavé. | ¿No lleno yo los cielos y la tierra? Palabra de Yavé.

[25] Yo he oído lo que decían los profetas, que en mi nombre profetizaban mentiras, y decían: «He tenido un sueño, he tenido un sueño.» [26] ¿Hasta cuándo ha de haber en mi pueblo profetas que profetizan mentira, profetas de sus desvaríos, [27] que hacen que mi pueblo se olvide de mí por sus sueños, que unos a otros se van contando cómo me olvidaron sus padres por Baal?

[28] El profeta que tenga un sueño, que lo cuente como sueño; el que reciba palabra mía, que pregone fielmente mi palabra. ¿Cómo igualar el grano y la paja? Palabra de Yavé. [29] ¿No es mi palabra como fuego, palabra de Yavé, que quema, como martillo que tritura la roca? [30] Por eso, con verdad estoy contra los profetas, palabra de Yavé, que se roban unos a otros la palabra. [31] Contra los profetas, palabra de Yavé, que gastan sus lenguas pronunciando: «Oráculo». [32] Contra los profetas que sueñan mentiras, palabra de Yavé, y contándolas, descarrían a mi pueblo con sus mentiras y sus jactancias, siendo así que yo no los he enviado, no les he dado misión alguna y no han hecho a este pueblo bien alguno, palabra de Yavé. [33] Cuando este hombre del pueblo que en adelante te preguntare: ¿Cuál es la carga de Yavé?, le responderás: Vosotros sois la carga, y yo os tiraré de mí, palabra de Yavé.*

[34] Y al profeta, al sacerdote o al hombre del pueblo que en adelante diga: «Carga de Yavé», yo le pediré cuenta a él y a su casa. [35] Así habéis de deciros unos a otros: ¿Qué ha respondido Yavé? ¿Qué dice Yavé? [36] No se mentará ya la carga de Yavé, porque para cada cual la carga será su propia palabra, y vosotros habéis pervertido la palabra del Dios vivo, Yavé Sebaot, nuestro Dios.

[37] Así habéis de preguntar al profeta: ¿Qué te ha respondido Yavé? ¿Qué te ha anunciado Yavé? [38] Y si decís: «Carga de Yavé», entonces así dice Yavé: Por haber dicho esa palabra: «Carga de Yavé», mientras que yo os lo había prohibido decir, [39] por eso ciertamente yo me descargaré de vosotros, [40] y a vosotros y a la ciudad que a vosotros y a vuestros padres di, os arrojaré de mi presencia y de vosotros haré eterno oprobio, eterna vergüenza, que no se olvidarán jamás.

Los higos simbólicos

24 [1] Mostróme Yavé dos cestos de higos delante del templo de Yavé. Fué después de haber llevado cautivos Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jeconías, hijo de Joaquim, rey de Judá; a los principales de Judá y a los herreros y carpinteros de Jerusalén, a Babilonia.* [2] Uno de los cestos tenía higos muy buenos, como brevas, pero el otro tenía higos muy malos; tan malos, que de malos no podían comerse. [3] Me dijo Yavé: ¿Qué es lo que ves, Jeremías? Yo le respondí: Higos. Los buenos son muy buenos, pero los malos, muy malos; tal malos, que de malos no pueden comerse. [4] Y me fué dirigida palabra de Yavé:

[5] Así dice Yavé, Dios de Israel: Como a esos higos buenos, así miraré yo a los cautivos de Judá, que para su bien he arrojado de esta tierra a la tierra de los caldeos. [6] Pondré sobre ellos mis ojos para bien y los haré volver a esta tierra, los edificaré y no los destruiré, los plantaré y no los arrancaré, [7] y les daré un corazón capaz de conocerme, de saber que yo soy Yavé, y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, pues se convertirán a mí de todo corazón.

[8] Y de los higos malos, que de malos no pueden comerse, de éstos dice Yavé: Así haré yo de Sedecías, rey de Judá, y de sus grandes y del resto de los de Jerusalén, que quedaron en esta tierra, y de los refugiados en la tierra de Egipto. [9] Los haré el

[33] *Carga* es un oráculo amenazador, una sentencia divina condenatoria.

24 [1] Esta visión simbólica fué comunicada a Jeremías después de 597, a propósito de la primera deportación (598), objeto de la compasión de los que habían quedado; pero el profeta predice a éstos mucho peor destino.

vejamen, la execración de todos los reinos de la tierra, el oprobio, la fábula, la irrisión, la maldición en todos aquellos lugares a que los arrojaré, [10] y mandaré contra ellos la espada, el hambre y la peste, hasta que desaparezcan de la tierra que les di a ellos y a sus padres.

Anuncio de la cautividad

25 [1] Palabra de Yavé que acerca del pueblo todo de Judá llegó a Jeremías el año cuarto de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá (es el primero de Nabucodonosor, rey de Babilonia),* [2] y que pronunció el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a todos los habitantes de Jerusalén, diciendo: [3] Desde el año trece de Josías, hijo de Ammón, rey de Judá, hasta el día de hoy, veintitrés años ya, he recibido la palabra de Yavé y os la he predicado reiteradamente, y no habéis escuchado. [4] Os envió también Yavé todos sus siervos, los profetas, una y otra vez, y tampoco escuchasteis, no les disteis oídos.

[5] Os decía: Dejad vuestros malos caminos y vuestras malas obras y habitaréis la tierra que Yavé os dió a vosotros y a vuestros padres por eternidad de eternidades. [6] No os vayáis tras los dioses ajenos para servirlos y adorarlos. No provoquéis mi cólera con las obras de vuestras manos y no vendrá el mal sobre vosotros. [7] Pero no me escuchasteis, palabra de Yavé, provocándome con las obras de vuestras manos para vuestro mal

[8] Por eso, así dice Yavé Sebaot: Porque no habéis escuchado mis palabras, [9] yo convocaré a todas las tribus del aquilón, palabra de Yavé, y a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y los haré venir contra esta tierra y contra sus habitantes y contra todos los pueblos que la rodean, y los destruiré, y haré de ellos horror, burla y oprobio eterno. [10] Y haré desaparecer de ellos los cantos de alegría, las voces de gozo, el canto del esposo y el canto de la esposa, el ruido de la muela y el resplandor de las antorchas. [11] Y toda esta tierra será desierto y desolación, y servirán entre los pueblos setenta años. [12] Y al cabo de setenta años yo pediré cuentas al rey de Babilonia y a su pueblo, palabra de Yavé, de sus maldades, a la tierra de los caldeos, y la convertiré en eterno desierto. [13] Y cumpliré contra esta tierra todo lo que contra ella anuncié, todo lo que está escrito en este libro, lo que profetizó Jeremías contra los pueblos. [14] Porque también ellos serán sojuzgados por otros pueblos grandes y por reyes poderosos, y yo les retribuiré según su merecido, según las obras de sus manos.

El cáliz de la ira de Yavé

[15] Así me dijo Yavé, Dios de Israel: Toma de mi mano esta copa de espumoso vino y házselo beber a todos los pueblos a los que yo te he enviado. [16] Que beban, que se tambaleen, que enloquezcan ante la espada que yo arrojaré en medio de ellos. [17] Y tomé la copa de la mano de Yavé, y la di a beber a todos los pueblo contra los cuales me envió Yavé. [18] A Jerusalén y a todas las ciudades de Judá, a sus reyes, a sus príncipes, para hacer de ellos desierto, estupor, burla y maldición, como es hoy. [19] Al Faraón, rey de Egipto, a sus servidores, a sus príncipes, a todo su pueblo y a todos sus advenedizos; [20] a todos los reyes de la tierra de Us y a todos los reyes de la tierra de los filisteos: a Ascalón, a Gaza, a Acarón y al resto de Azoto; [21] a Edom, a Moab y a los hijos de Ammón; [22] a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón y a los reyes de las islas que están pasado el mar; [23] a Dedán, a Tema, a Buz, a todos los que se rapan las sienes; [24] a todos los reyes de Ara-

25 [1] Interesante momento en la historia oriental de la época. El oráculo es del año cuarto de Joaquim y primero de Nabucodonosor (604), en que todas las naciones que antes habían formado parte del imperio asirio pasaron bajo el poder de los caldeos, a quienes servirán setenta años. No solamente Judá, sino todas las otras naciones, sufrirán la misma suerte. Estos setenta años son la duración del imperio caldeo (604-539), hasta que Babilonia fué tomada por Ciro y el reino babilónico substituído por el persa. Los años no pasan de sesenta y cinco, pero la cifra es un número redondo, que equivale a una generación (Sal. 89, 10).

bia que habitan el desierto; [25] a todos los reyes de Zimrí, a todos los reyes de Elam y a todos los reyes de Media. [26] A todos los reyes del norte, próximos y lejanos, y a todos los reinos de la tierra que habitan la superficie de ella.

[27] Y les dirás: Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: Bebed, embriagaos, vomitad y caed para no levantaros más ante la espada que yo echaré entre vosotros. [28] Y si rehusaren tomar de tu mano la copa y beber de ella, les dirás: Así dice Yavé Sebaot: Tendréis que beber; [29] porque si yo, al desatar el mal, he comenzado por la ciudad en que se invoca mi nombre, ¿íbais a quedar vosotros impunes? No quedaréis, no, pues que llamaré a la espada contra todos los moradores de la tierra, palabra de Yavé.

[30] Y tú anúnciales todo esto, y diles: | Ruge Yavé desde lo alto: | desde su santa morada alza su voz, | ruge fuertemente contra sus pastizales, | lanza el grito de los lagareros | contra todos los moradores de la tierra.* | [31] Llegará su estrépito hasta los confines de la tierra; | porque juzgará Yavé a las gentes | y será juicio este contra toda carne. | Los malvados los daré al filo de la espada, | palabra de Yavé.

[32] Así dice Yavé Sebaot: | He aquí que el mal pasará de pueblo en pueblo, | un fortísimo huracán se desencadenará desde los extremos de la tierra, | [33] y yacerán los heridos por Yavé en ese día | del uno al otro cabo de la tierra. | No serán llorados, | no serán recogidos, | no serán sepultados. | Quedarán como estiércol sobre el haz de la tierra.

[34] Llorad a gritos, pastores. | Clamad y encenizaos, mayorales de la grey, | porque llega el día de vuestra matanza, | de vuestra destrucción, y caeréis como piezas selectas. | [35] No escaparán los pastores, | no habrá salvación para los mayorales de la grey. [36] Gritos de espanto de los pastores, | clamores de los mayorales de la grey, | porque ha talado Yavé sus pastizales, | [37] han sido devastadas sus tranquilas praderas | ante el furor de la ira de Yavé. [38] Ha salido como sale el león de su cubil, | y ha sido devastada su tierra | al golpe de la espada destructora, | ante el furor de su ira.

Quieren condenar a Jeremías a muerte

26 [1] Al principio del reinado de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, llegó a Jeremías esta palabra de Yavé:* [2] Así dice Yavé: Ve a ponerte en el atrio del templo y habla allí a las gentes de todas las ciudades de Judá, que vienen a adorar en él, todo lo que yo te he mandado decirles, sin omitir nada. [3] A ver si te escuchan, y se convierten cada uno de su mal camino, y me arrepiento yo del mal que por sus malas obras había determinado hacerles. [4] Diles: Así dice Yavé: Si no me obedecéis, cumpliendo la ley que yo os he dado, [5] y escuchando las palabras de mis siervos los profetas, que yo os he enviado repetidamente y que habéis desoído, [6] yo haré de esta casa lo que hice de Silo, y de esta ciudad haré la maldición de todos los pueblos de la tierra.

[7] Y los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías decir estas palabras en la casa de Yavé; [8] y cuando acabó Jeremías de hablar todo lo que Yavé le ordenara decir al pueblo, los sacerdotes y los profetas le cogieron, diciendo: ¡Vas a morir! [9] ¿Por qué profetizas en nombre de Yavé, diciendo: Como Silo será esta casa, y esta ciudad quedará asolada y sin moradores? Y se reunió en torno a Jeremías todo el pueblo que había en la casa de Yavé. [10] Y en sabiendo esto los magistrados de Judá, subieron del palacio del rey a la casa de Yavé, y se pu-

[30] Concluye el profeta con esta amenaza, extensiva a todas las naciones sobre quienes pesará el yugo de Babilonia.

26 [1] Hermoso episodio este, que nos muestra lo que fué la vida de Jeremías. La fecha, el principio del reino de Joaquim (608-597), es anterior al precedente vaticinio. La causa de este *tole, tole,* que aquí se levanta contra el profeta, es que predice la ruina del templo y de la ciudad. Tal cosa fué juzgada como verdadero sacrilegio. Fué la misma acusación proferida contra Jesús (Mt. 26, 61) y contra San Esteban (Act. 6, 14).

sieron a la entrada de la puerta nueva del templo.

[11] Los sacerdotes y los profetas hablaron a los magistrados de Judá y a todo el pueblo, diciendo: Reo de muerte es este hombre, por haber profetizado contra esta ciudad lo que vosotros mismos habéis oído. [12] Y dijo Jeremías a los magistrados y a todo el pueblo: Yavé me ha mandado profetizar contra esta casa y contra esta ciudad todo lo que habéis oído. [13] Ahora bien, enmendad vuestros caminos y vuestras obras, escuchad la voz de Yavé, vuestro Dios, y se arrepentirá Yavé del mal que había determinado haceros. [14] En cuanto a mí, en vuestras manos estoy; haced conmigo lo que bien os parezca. [15] Pero sabed que si me matáis, será sangre inocente que echaréis sobre vosotros, sobre esta ciudad y sobre sus habitantes, porque en verdad he sido enviado a vosotros por Yavé para deciros todo esto.

[16] Y dijeron los magistrados y todo el pueblo a los sacerdotes y a los profetas: No es reo de muerte este hombre por habernos hablado en nombre de Yavé, nuestro Dios. [17] Y alzándose algunos de los ancianos de la tierra dijeron a todo el pueblo allí congregado: [18] Miqueas de Morasti profetizó en tiempo de Ezequías, rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá: Así dice Yavé Sebaot: Sión será arada como campo de labor, Jerusalén será un montón de ruinas y el monte del templo será una selva.* [19] ¿Le hicieron acaso matar Ezequías, rey de Judá, y todo el pueblo de Judá? ¿No temieron más bien a Yavé, y le aplacaron, y volvió Yavé sobre el mal con que los amenazó? ¿Vamos a echar nosotros sobre nuestra alma un crimen tan grande? [20] Y hubo también un hombre de los que profetizaban en nombre de Yavé, Urías, hijo de Semaya, de Quiriat-Jearim, que profetizó contra esta ciudad y esta tierra, lo mismo que Jeremías. [21] Al oír el rey Joaquim, sus guardias y sus ministros lo que decía, quiso el rey matarle, y sabiéndolo Urías, temió y huyó a Egipto; [22] pero el rey Joaquim mandó a Egipto emisarios, a Elnatán, hijo de Acobor, y a otros que le acompañaron a Egipto, [23] y sacando a Urías de Egipto le condujeron al rey Joaquim, que le hizo matar a espada, arrojando su cuerpo a la fosa común.

[24] En favor de Jeremías intervenía Ajicam, hijo de Satán, para evitar que fuese entregado en manos del pueblo para matarle.

El yugo extranjero

27 [1] El año cuarto del reinado de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, llegó a Jeremías esta palabra de Yavé: [2] Así me dijo Yavé: Hazte con una coyunda y un yugo y póntelos al cuello,* [3] y manda decir al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los hijos de Ammón, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por los embajadores que han venido a tratar con Sedecías, rey de Judá, a Jerusalén:*

[4] Que digan a sus señores: Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel; esto habéis de decir a vuestros señores: [5] Yo, con mi gran poder y la fuerza de mi brazo, he hecho la tierra. Yo he hecho al hombre y a los animales que hay sobre la haz de la tierra, y la doy a quien quiero. [6] Ahora he dado todas estas tierras en poder de mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia; aun las bestias del campo las he puesto a su servicio, [7] y habrán de estarle sometidas todas las

---

[18] Este Miqueas de Morasti es el que figura entre los profetas menores. Las palabras están citadas a la letra según Miq. 3, 12.

27 [2] El yugo de esta acción simbólica no es en modo alguno el yugo doble, de uso corriente entre nosotros para uncir una pareja. Es un yugo simple, para un solo animal, y sencillísimo, como el que todavía se usa en aquellos países, que consistía en dos ligeros palos que encajan por el extremo superior en un travesaño y por el inferior se sujetan con una cuerda al cuello del animal. De otro modo no hubiera sido fácil ni a Jeremías llevarlo sobre su cuello ni a Ananías romperlo.

[3] Fué por el año 594 cuando deshizo Jeremías estos planes de sublevación, cuyas noticias hubieron de llegar a oídos de Nabucodonosor. El rey Sedecías debió de tomar el camino de Babilonia para sincerarse de su conducta y de la lealtad que había jurado (51, 59).

naciones a él, a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que venga el tiempo también para su tierra y la sojuzguen pueblos poderosos y reyes grandes.

[8] Al pueblo y al reino que no quiera someterse a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y no dé su cuello al yugo del rey de Babilonia, le visitaré yo con espada, hambre y peste, palabra de Yavé, hasta someterlos a su poder. [9] No escuchéis, pues, a vuestros profetas, a vuestros adivinos, a vuestros soñadores, a vuestros astrólogos y a vuestros encantadores, que os dicen: No os veréis sometidos al rey de Babel; [10] porque es mentira lo que os profetizan, para que seáis echados de vuestra tierra y yo os disperse y perezcáis. [11] Al pueblo que dé su cuello al yugo del rey de Babel y se le someta, le dejaré en su tierra, palabra de Yavé, y la cultivará y habitará en ella.

[12] Y a Sedecías, rey de Judá, le hablé de todo esto, diciéndole: Dad vuestro cuello al yugo del rey de Babel, someteos a él y a su pueblo, y viviréis. [13] ¿Para qué morir tú y tu pueblo de espada, hambre y peste, como amenaza Yavé al pueblo que no se someta al rey de Babel? [14] Y no escuchéis a los profetas que os dicen: «No os veréis sometidos al rey de Babel», pues lo que os profetizan es mentira. [15] No los he enviado yo, palabra de Yavé, aunque ellos mentirosamente profeticen en mi nombre, y serán causa de que yo os disperse y perezcáis vosotros y los profetas que os profetizan.

[16] Y a los sacerdotes y a todo este pueblo, les hablé, diciendo: Así dice Yavé: No escuchéis lo que os profetizan vuestros profetas, diciendo: «Los vasos del templo van a venir de Babel ahora en seguida.» Porque os profetizan mentira. [17] No los escuchéis; someteos al rey de Babel y viviréis: ¿Por qué esta ciudad ha de venir a ser un desierto? [18] Si en verdad son profetas, si tienen palabra de Yavé, que intercedan con Yavé Sebaot para que los vasos que todavía quedan en el templo y en el palacio del rey de Judá y en Jerusalén no sean también llevados a Babel.

[19] Porque así dice Yavé Sebaot, acerca de las columnas, del mar de bronce, de los basamentos y de los demás utensilios que todavía quedan en esta ciudad* [20] y no han sido llevados por Nabucodonosor a Babel, al llevar cautivos de Jerusalén a Babel a Jeconías, hijo de Joaquim, rey de Judá, y a todos los notables de Judá y de Jerusalén. [21] Pues así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel, de los utensilios que todavía quedan en el templo, en el palacio del rey de Judá y en Jerusalén: [22] A Babel serán llevados, y allí estarán hasta el día en que yo iré, palabra de Yavé, a buscarlos y devolverlos a este lugar.

Audacia de Ananías

28 [1] En aquel mismo año, al comienzo del reinado de Sedecías, en el año cuarto, en el quinto mes, Ananías, hijo de Azur, profeta, de Gabaón, me dijo en el templo, delante de los sacerdotes y de todo el pueblo:* [2] Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: He roto el yugo del rey de Babel. [3] Al cabo de dos años haré volver a este lugar todos los utensilios del templo que de aquí se llevó Nabucodonosor, rey de Babel, transportándolos a Babel; [4] y a Jeconías, hijo de Joaquim, rey de Judá, y a todos los cautivos de Judá llevados a Babel los traeré a este lugar, palabra de Yavé. Porque he roto el yugo del rey de Babel.

[5] Y dijo Jeremías, profeta, al profeta Ananías, delante de los sacerdotes y de todo el pueblo que estaba en la casa de Yavé: [6] Así sea, hágalo Yavé: Que cumpla Yavé tu promesa haciendo volver de Babel aquí los utensilios de la casa de Yavé y a todos los cautivos. [7] Pero oye lo que delante de todo el pueblo voy a decirte. [8] Los profetas que de antiguo antes de mí y antes de ti fueron, profetizaron a pueblos poderosos y a grandes reinos la espada, el hambre

---

[19] Los falsos profetas, apoyándose en sus sueños, anunciaban la vuelta de la primera cautividad; Jeremías les contradecía anunciando la segunda.

28 [1] Aquí tenemos, frente a frente, a este profeta soñador, que anuncia el fin de la primera cautividad, y a Jeremías, que obtiene una completa victoria sobre su adversario.

y la peste. [9] El profeta que profetiza paz por el cumplimiento de su profecía habrá de ser tenido por profeta y se sabrá que en verdad le envió Yavé.

[10] Cogió entonces el profeta Ananías el yugo del cuello de Jeremías, profeta, y lo rompió, [11] diciendo delante de todo el pueblo: Esto dice Yavé: Así romperé yo dentro de dos años el yugo de Nabucodonosor, rey de Babel, de sobre el cuello de todos los pueblos; y el profeta Jeremías se fué su camino.

[12] Después que Ananías, profeta, hubo roto el yugo de sobre el cuello del profeta Jeremías, tuvo éste palabra de Yavé, diciéndole: [13] Ve y dile a Ananías: Así dice Yavé: Has roto un yugo de madera. En su lugar yo haré un yugo de hierro; [14] pues así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: Yugo de hierro pondré yo sobre la cerviz de todos estos pueblos, y los haré servir a Nabucodonosor, rey de Babel, y le servirán; aun los mismos animales del campo se los he dado a él.

[15] Y dijo el profeta Jeremías a Ananías, profeta: Oyeme una palabra, Ananías: No te ha enviado a ti Yavé, y tú estás dando a este pueblo falsas esperanzas; [16] por eso, así dice Yavé: Voy a quitarte de sobre la haz de la tierra; este mismo año morirás, por haber predicado la rebelión contra Yavé. [17] Y murió el profeta Ananías en ese mismo año, en el séptimo mes.

La cautividad será larga

29 [1] He aquí el texto de la carta que desde Jerusalén envió Jeremías a los ancianos de la cautividad, a los sacerdotes y a los profetas y a todo el resto del pueblo, que de Jerusalén había llevado Nabucodonosor a Babel,* [2] después de haber salido Jeconías, el rey, la reina, los eunucos, los notables de Judá y de Jerusalén, los herreros y los carpinteros. [3] La envió por mano de Elasa, hijo de Safán y de Gamarías, hijo de Helcías, a quienes mandó Sedecías, rey de Judá, a Babel a Nabucodonosor, rey de Babel. Decía:

[4] Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel, a todos los cautivos que yo he desterrado de Jerusalén a Babel: [5] Construíd casas y habitadlas; plantad huertos y comed sus frutos. [6] Casaos y engendrad hijos e hijas. Dad mujeres a vuestros hijos y maridos a vuestras hijas, y tengan hijos e hijas; multiplicaos ahí, en vez de disminuir. [7] Laborad por el bien de la ciudad a que os he desterrado, y rogad por ella a Yavé, pues su bien será vuestro bien. Porque así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: No os dejéis engañar por vuestros profetas, que habitan con vosotros, y por vuestros adivinos. No escuchéis sus sueños. [9] Mienten cuando os profetizan en mi nombre. Yo no los he enviado. Palabra de Yavé.

[10] Pues así dice Yavé: Cuando se cumplan los setenta años de Babel, yo os visitaré y cumpliré la promesa de traeros a este lugar.* [11] Yo conozco mis designios para con vosotros, palabra de Yavé, designios de paz y no de aflicción, de daros término y esperanza. [12] Llamadme, pedidme, y yo os escucharé; buscadme, y me hallaréis. [13] Sí, cuando me busquéis de todo corazón [14] yo me mostraré a vosotros, palabra de Yavé, y trocaré vuestra suerte, y os reuniré de entre todos los pueblos y de todos los lugares a que os arrojé, palabra de Yavé, y os haré volver a este lugar de que os eché.

[15] Como vosotros decís: Yavé nos ha suscitado profetas en Babel,* [16] por eso os dice Yavé, del rey que se sienta sobre el trono de David y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, vuestros hermanos, que no han sido llevados con vosotros a Babel. [17] Así dice Yavé Sebaot: Yo mandaré contra ellos la espada, el

---

29 [1] Las comunicaciones entre Jerusalén y Babilonia no eran tan raras después de la primera deportación. Por una de las caravanas que de Judá partían para las orillas del Eufrates, envió Jeremías esta carta, a fin de oponerse a los falsos profetas, que también allá hacían su mala labor. El orden del capítulo parece algo alterado

[10] Los «setenta años de Babel» son como antes (25, 11): la duración del imperio babilónico y, por tanto, el fin de la cautividad (539).

[15] Ahora Jeremías se enfrenta con los falsos profetas de Babilonia, anunciándoles su desastrado fin. Los vv. 16-20 léanse después del v. 9.

hambre y la peste, y serán como los higos malos, que de malos no pueden comerse; [18] y los perseguiré con la espada, el hambre y la peste, y los haré el escarnio de todos los reinos de la tierra; maldición, espanto, ludibrio y oprobio entre todos los pueblos a los que los arrojaré, [19] por no haber escuchado mis palabras, palabra de Yavé, que reiteradamente les anuncié por mis siervos, los profetas, a quienes yo envié y no los escucharon, palabra de Yavé.

[20] Vosotros, pues, todos los cautivos que yo he llevado de Jerusalén a Babel, oíd la palabra de Yavé: [21] Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel, a Ajab, hijo de Colaya, y a Sedecías, hijo de Masaya, que mentirosamente os profetizan en mi nombre: Yo los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babel, que los ajusticiará a vuestros ojos, [22] y quedará de ellos, entre los cautivos de Judá que están en Babel, la maldición: Haga contigo Yavé como con Sedecías y Ajab, a quienes asó al fuego el rey de Babel [23] por haber hecho iniquidades en Israel, haber adulterado con las mujeres de sus prójimos y haber hablado mentirosamente en mi nombre, sin que yo los mandara. Yo lo sé y lo atestiguo, palabra de Yavé.

Contra Semeyas

[24] Y a Semeyas, el Nejlamita, dile: Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: [25] Por cuanto tú has mandado en tu nombre una carta a todo el pueblo de Jerusalén y a Sofonías, hijo de Masaya, sacerdote, y a todos los sacerdotes diciéndoles: [26] Yavé te ha hecho sacerdote en lugar de Joyada, para que como prefecto vigiles en el templo de Yavé a todo fanático que quiera hacer el profeta, y le hagas encadenar y poner en el cepo, [27] ¿Cómo, pues, no has castigado a Jeremías, el de Anatot, que anda profetizando entre vosotros? [28] Hasta ha llegado a escribirnos a Babel diciendo: Eso será largo. Construid casas y habitadlas, plantad huertos y comed sus frutos.

[29] El sacerdote Sofonías leyó al profeta Jeremías esta carta; [30] y Yavé habló a Jeremías, diciéndole: [31] Manda a decir a todos los cautivos: Esto dice Yavé sobre Semeyas el Nejlamita: Por haberos profetizado Semeyas sin que yo le haya enviado y haberos hecho concebir falsas esperanzas; [32] por eso, dice Yavé: Yo castigaré a Semeyas, el Nejlamita, y a su descendencia. No tendrá descendencia que habite entre este pueblo y vea el bien que yo haré a mi pueblo, palabra de Yavé, por haber predicado la rebeldía contra Yavé.

TERCERA PARTE

ORÁCULOS SOBRE LA SALUD MESIÁNICA

(30-33)

Castigo y perdón

30 [1] Llegó a Jeremías palabra de Yavé, diciendo:* [2] Así dice Yavé, Dios de Israel: Escribe en un libro todo cuanto yo te he dicho. [3] Porque viene tiempo, palabra de Yavé, en que trocaré la suerte de mi pueblo, Israel y Judá, y los haré volver a la tierra que di a sus padres en posesión. [4] He aquí lo que dice Yavé sobre Israel y Judá: [5] Pues así dice Yavé:

Oímos gritos de dolor, | de espanto, no de paz. | [6] Preguntad y ved. ¿Es que paren los hombres? | ¿Cómo, si no, veo a todos los varones con las manos en los lomos, como en parto, | demudados y amarillos todos los rostros? | [7] ¡Ah! Es el día grande. | No hay nada igual a él. | Tiempo de angustia para Jacob, | pero de él le vendrá la salvación. | [8] Y sucederá que en ese día, | palabra de Yavé Sebaot, | quebraré el yugo de sobre su cuello, | y romperé sus coyundas; | [9] y ya no serán más siervos de extranjeros, | sino que servi-

30 [1] Por grandes que sean las manifestaciones de la justicia de Yavé, excitada por los crímenes de su pueblo, las de la misericordia serán mayores, y éstas son las que expone ahora Jeremías para consolar a su pueblo y levantar sus ánimos a la confianza en Yavé, su Dios. El profeta emplea aquí todos sus recursos poéticos para describir la restauración de Judá después de cumplidos los setenta años de Babel.

rán a Yavé, su Dios, | y a David, su rey, | que yo les suscitaré.

[10] Y tú, siervo mío, Jacob, no temas, | palabra de Yavé ; | no tiembles, Israel, | porque voy a libertarte de esta tierra lejana, | y a tus hijos de la tierra de su cautividad. | Jacob tornará, y vivirá tranquilo, | y seguro, sin que nadie le perturbe. | [11] Porque yo estoy contigo, | palabra de Yavé, para salvarte. | Yo llevaré la ruina a todos los pueblos | entre los que te dispersé ; | pero a ti no te arruinaré, | sino que te castigaré con moderación. | Impune no quedarás.

Herida y curación

[12] Así, pues, dice Yavé : | Era incurable tu herida ; | tu mal, sin remedio ; | [13] nadie se cuidó de curar tu úlcera ; | no había remedio para curarte. | [14] Todos tus amadores te han olvidado ; | ni preguntan por ti ; | pues yo herí como hiere un enemigo, | con cruel castigo, | por tus grandes maldades, | por la muchedumbre de tus pecados. | [15] ¿A qué gritas por tu herida ? | Es incurable tu mal. | Por tus grandes maldades, por tus muchos pecados, | te he tratado así. | [16] Pero todos los que te devoraron serán devorados | y tus enemigos irán todos al destierro. | Tus saqueadores serán saqueados, | y tus expoliadores serán expoliados.

[17] Voy a curar tu llaga, | voy a sanar tus heridas, palabra de Yavé, | porque te llaman la «Repudiada», Sión, | la que no tiene quien se acuerde de ella. | [18] Así dice Yavé : He aquí que voy a restablecer los tabernáculos de Jacob | y me compadeceré de sus tiendas, | y se reedificará la ciudad sobre su colina, | y el palacio en su lugar anterior. | [19] Y saldrán de ellos cantos de alabanza | y voces de alegría ; | y los multiplicaré y no serán disminuídos ; los engrandeceré, y no serán empequeñecidos ; | [20] y serán sus hijos como fueron primero, | y su congregación estará firme ante mí | y castigaré a todos sus opresores. | [21] Y su jefe saldrá de su seno, | de en medio de ella saldrá su soberano, y yo le haré venir, y él se acercará a mí ; | ¿pues quién, si no, sería el que expusiera su vida, | acercándose a mí? Palabra de Yavé. | [22] Y vosotros seréis mi pueblo, | y yo seré vuestro Dios.

La tempestad y la calma

[23] He aquí ya la tempestad de Yavé ; | el furor del torbellino se desata | y descargará sobre la cabeza de los malvados. | [24] No se calmará el ardor de la ira de Yavé | hasta ejecutar y cumplir sus designios. | Vosotros los conoceréis al fin de los tiempos.

31 [1] Por entonces, palabra de Yavé, será el Dios de todas las tribus de Israel, | y ellos serán mi pueblo. | [2] Así dice Yavé : | Halló gracia en el desierto | el pueblo, reliquia de la espada ; | se fué a su lugar de reposo Israel. | [3] Desde lejos se hizo ver de él Yavé. | Con amor eterno te amé, | por eso te he mantenido mi favor.

[4] Yo te restauraré, y serás restaurada, | virgen de Israel. | [5] Todavía volverás a adornarte con tus tímpanos, | y saldrás en alegres danzas. | Todavía plantarás viñas | en las alturas de Samaria, | y los que las planten las gozarán. | [6] Porque viene tiempo en que los atalayas clamarán | en el monte de Efraím : | Venid y subamos a Sión, | a Yavé, nuestro Dios. | [7] Pues así dice Yavé : | Regocijaos y dad parabienes a Jacob, | gritad loores a la primera de las naciones ; | cantadla, alabadla y decid : | Yavé ha salvado a su pueblo, | a los restos de Israel.

[8] Yo os voy a hacer volver | de la tierra del aquilón, | y os reuniré de los extremos de la tierra, | a todos juntamente, el ciego y el cojo, | la embarazada y la recién parida. | ¡Qué gran muchedumbre la que vuelve! | [9] Mira : Salieron entre llantos, | yo los hago volver consolados ; | yo los guío a las corrientes de aguas | por caminos llanos, para que no tropiecen, | pues yo soy el padre de Israel, | Efraím es mi primogénito.

[10] Oíd, pueblos, la palabra de Yavé, | dadla a conocer a las lejanas islas, | y decid : El que dispersó a Israel le congrega de nuevo, | y le protege como el pastor protege a su rebaño. | [11] Yavé ha libertado a Jacob, | le ha salvado de la mano de sus opresores. | [12] Vienen dando gri-

tos de gozo por las alturas de Sión, | a gozar de los bienes de Yavé, | el trigo, el vino, el aceite, | los corderos y los terneros, | y será su alma como jardín regado, | y no volverá a padecer sequía.

[13] Entonces la virgen danzará alegre en el coro; | jóvenes y viejos, todos juntos, | trocaré en júbilo su tristeza, | los consolaré y convertiré su pena en alegría. | [14] Saciaré a los sacerdotes de la grosura de las víctimas, | y hartaré a mi pueblo de mis bienes, | palabra de Yavé.

Dolor y consuelo

[15] Así dice Yavé: | Una voz se oye en Rama, lamentos, amargo llanto: Es Raquel, que llora a sus hijos | y rehusa consolarse de su pérdida. | [16] Así dice Yavé: | Cese tu voz de gemir, | tus ojos de llorar. | Tendrán remedio tus penas. | [17] Tienes todavía una esperanza, palabra de Yavé, | volverán los hijos a su patria.

[18] Oigo a Efraím lamentarse: | Tú me has castigado y yo recibí el castigo. | Yo era como toro indómito: conviérteme, y yo me convertiré, | pues tú eres Yavé, mi Dios. | [19] Después de mi defección me he arrepentido; | luego que entré en mí heríme el muslo. Estoy confuso y avergonzado, | llevo sobre mí el oprobio de mi mocedad. [20] ¿No es Efraím mi hijo predilecto, | mi niño mimado? | Porque cuantas veces trato de amenazarle, | me enternece su memoria, | se conmueven mis entrañas y no puedo menos de compadecerme de él, palabra de Yavé.

[21] Ponte hitos, alza jalones, | pon toda la atención en el camino; | ya antes le recorriste. | Vuelve, virgen de Israel; | retorna a tus ciudades. [22] ¿Hasta cuándo has de andar titubeando, | hija descarriada? | Pues hará Dios una cosa nueva en la tierra. | La mujer rodeará al varón.*

[23] Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: | Todavía se dirán estas palabras | en la tierra de Judá y en sus ciudades, | cuando yo haga volver a los cautivos: | Bendígate Yavé, sede de la justicia, | monte de la santidad. | [24] Y habitarán en ella Judá | y todas sus ciudades juntamente, | los agricultores y los pastores de rebaños. | [25] Porque yo saciaré a todos los desfallecidos | y hartaré a todos los decaídos. | [26] Por esto, al despertar y ver, | me fué dulce mi sueño.

Restauración

[27] Ved que vienen días, palabra de Yavé, en que yo sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombres y de simiente de animales; [28] y lo mismo que velé sobre ellos para arrancar y destruir, para arruinar, devastar y desolar, así velaré también sobre ellos para edificar y plantar, palabra de Yavé. [29] En esos días no se dirá ya más: Nuestros padres comieron agraces y los hijos sufrimos la dentera. [30] Sino que cada uno morirá por su propia iniquidad; quien coma el agraz, ése sufrirá la dentera.

[31] Vienen días, palabra de Yavé, en que yo haré una alianza nueva con la casa de Israel y la casa de Judá;* [32] no como la alianza que hice con sus padres, cuando tomándolos de la mano los saqué de la tierra de Egipto; ellos quebrantaron mi alianza y yo los rechacé, palabra de Yavé. [33] Esta será la alianza que yo haré con la casa de Israel

31 [22] Todo este poema es de carácter mesiánico. La esperanza de la restauración, la seguridad de la misma, la paz y tranquilidad en medio de la cual ha de realizarse y el esplendor y la gloria que de ella ha de revertir al pueblo restaurado y a la nueva Jerusalén, son las líneas con que Jeremías trata el poético cuadro. El verso a que esta nota se refiere, el 22, tiene también, como parte del poema, carácter mesiánico; no, sin embargo, el estrictamente mesiánico que San Jerónimo y muchos con él le atribuyen, interpretando que la mujer es la madre del Mesías, éste el varón y la acción de rodear la concepción virginal de Jesús en el seno de María. Para interpretar así es necesario hacer violencia al texto. Estas palabras ponen de relieve la paz, seguridad y tranquilidad que han de presidir la restauración y la vuelta de los restos de Israel, tales que no harán necesaria la protección de los hombres para evitar o rechazar irrupciones enemigas, y permitirá que las mujeres lleven en medio a los hombres mientras caminan hacia la patria.

[31] Esta denominación de «nueva alianza», empleada por Jeremías la primera vez y repetida después por San Pablo (Heb. 8, 8-13), ha prevalecido para designar la revelación evangélica y los libros inspirados que la contienen.

en aquellos días, palabra de Yavé · Yo pondré mi ley en ellos y la escribiré en su corazón, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo. [34] No tendrán ya que enseñarse unos a otros ni exhortarse unos a otros, diciendo : Conoced a Yavé, sino que todos me conocerán, desde los pequeños a los grandes, palabra de Yavé; porque les perdonaré sus maldades y no me acordaré más de sus pecados.

[35] Así dice Yavé : | Yo he puesto al sol para que luzca de día ; | he puesto la luna y las estrellas | para que luzcan en la noche ; | el que conturba el mar y hace bramar sus olas | tiene por nombre Yavé Sebaot. | [36] ¿Se romperán estas leyes | ante mí? Palabra de Yavé. | Entonces cesará la descendencia de Israel | de ser ante mí un pueblo por siempre. | [37] Así dice Yavé : | Si pueden medirse arriba los cielos y descubrirse abajo los fundamentos de la tierra, | entonces repudiaré yo a toda la descendencia de Israel, | por todo cuanto han hecho, palabra de Yavé.

[38] Vienen días, palabra de Yavé, en que será edificada para Yavé la ciudad, desde la torre de Janamel hasta la puerta del Angulo. [39] Y serán de nuevo echadas las cuerdas para medir enfrente hasta la colina de Gareb, y dando vuelta después hacia Goa, [40] todo el valle de los Cadáveres y de la Ceniza, y todos los campos, hasta el torrente de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los Caballos, hacia oriente, serán consagrados a Yavé y no serán ya jamás destruídos y devastados

La compra del campo

32 [1] Palabra que recibió Jeremías de Yavé el año décimo de Sedecías, rey de Judá, que fué el año dieciocho de Nabucodonosor.* [2] Entonces el ejército del rey de Babel cercaba a Jerusalén y el profeta Jeremías estaba encerrado en el atrio de la guardia del palacio del rey de Judá ; [3] pues Sedecías, el rey de Judá, le había encarcelado, diciéndole : ¿Por qué profetizas, asegurando que Yavé dice que entregará la ciudad en manos del rey de Babel, que la tomará, [4] y Sedecías, rey de Judá, no escapará a las manos de los caldeos, sino que caerá en manos del rey de Babel, y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos, [5] y llevará a Sedecías a Babel y allí estará hasta que le visite, palabra de Yavé, y si hacéis la guerra a los caldeos, nada conseguiréis?

[6] Y recibió Jeremías palabra de Yavé, diciéndole : [7] Mira : Janamel, hijo de Selum, tu tío, vendrá a decirte : Cómprame el campo que tengo en Anatot, pues a ti te corresponde adquirirlo por razón de parentesco. [8] Vino, pues, Janamel, el hijo de mi tío, a verme, según lo que me había dicho Yavé, al atrio de la guardia, y me dijo : Cómprame el campo de Anatot, en tierra de Benjamín, pues te corresponde la posesión por razón de parentesco. Entendí, pues, que era voluntad de Yavé, [9] y compré el campo a Janamel, mi primo, de Anatot, pagándole diecisiete siclos de plata. [10] Hice el contrato por escrito, lo sellé, tomé testigos y pesé la plata en la balanza, [11] y recibí el contrato de venta sellado y el acta de las estipulaciones abierta ; [12] y se lo entregué todo a Baruc, hijo de Nerías, hijo de Masías, en presencia de Janamel, mi primo, y de los testigos que habían firmado el contrato y de todos los judíos que se hallaban en el atrio de la guardia. [13] Y delante de todos di a Baruc esta orden : [14] Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel : Toma esos documentos, ese contrato de venta, el sellado y el abierto, y métellos en un tubo de barro cocido para que puedan conservarse largo tiempo. [15] Porque así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel : Todavía se comprarán en esta tierra casas, campos y viñas.

23 [1] Un incidente de familia es ocasión de un nuevo discurso o, mejor, poema, sobre la futura restauración de Israel. Un pariente del profeta viene a ofrecerle un campo, a cuya compra tenía derecho de preferencia. Singular propuesta en aquellas tristes circunstancias. El profeta acepta por orden de Dios, y las partes escriben y firman el contrato en toda forma. Dios manda al profeta que guarde el contrato, porque aun se comprarán tierras y casas en Judá. Es decir, que la ruina de Judá no es definitiva ; hay esperanzas de restauración.

Oración del profeta

[16] Después de haber entregado el contrato de venta a Baruc, hijo de Nerías, hice a Yavé esta oración :* [17] ¡ Ah, Señor, Yavé ! Tú has hecho los cielos y la tierra con el gran poder de tu brazo ; nada es imposible para ti. [18] Tú eres quien haces gracia a millares y quien retribuye un día a los hijos la iniquidad de sus padres ; el Dios grande, el fuerte, cuyo nombre es Yavé Sebaot ; [19] grande en el consejo, poderoso en la obra, cuyos ojos están abiertos para ver todos los caminos de los hombres y dar a cada uno según su camino y según el fruto de sus obras ; [20] el que hizo maravillas y portentos en la tierra de Egipto, y después. hasta el día de hoy, en Israel y en todos los hombres, y te has hecho un nombre como lo es en el día de hoy ; [21] y sacaste a Israel, tu pueblo, de la tierra de Egipto, en medio de maravillas y portentos, con mano fuerte y brazo tendido y en medio de gran pavor ; [22] y les diste esta tierra ; prometiste a sus padres darles una tierra que mana leche y miel ; [23] y entrados en ella, la poseyeron ; pero no escucharon tu voz, y no cumplieron tu Ley, y no hicieron lo que les mandaste hacer, e hiciste que vinieran sobre ellos todos estos males. [24] He aquí que se alzan contra la ciudad ingenios para tomarla ; y la ciudad será presa de los caldeos, que la combaten con la espada, el hambre y la peste ; y como tú anunciaste, así ha sucedido, bien lo ves tú. [25] Y ahora, cuando la ciudad va a caer en manos de los caldeos, me dices, ¡ oh Señor, Yavé ! : «Compra el campo y toma testigos.»

Respuesta de Yavé al profeta

[26] Y recibió Jeremías palabra de Yavé diciéndole :* [27] Mira, yo soy Yavé, Dios de todos los vivientes : ¿ Hay algo imposible para mí ? [28] Por eso así dice Yavé : Yo entregaré esta ciudad en manos de los caldeos y en manos de Nabucodonosor, rey de Babel, que la tomará. [29] Los caldeos que atacan la ciudad entrarán en ella y la pegarán fuego y la quemarán ; quemarán las casas en cuyos terrados quemaban incienso a Baal y ofrecían libaciones a los dioses extraños para irritarme ; [30] pues lo mismo los hijos de Israel que los de Judá no hacen más que el mal a mis ojos desde su juventud ; sí, los hijos de Israel no hacen más que irritarme con las obras de sus manos, palabra de Yavé.

[31] Objeto de ira y de furor ha sido siempre para mí esta ciudad, desde el día en que fué edificada hasta hoy, para que la haga desaparecer de delante de mí, [32] por tanto mal como los hijos de Israel y los hijos de Judá han hecho para irritarme, ellos, sus reyes, sus grandes, sus sacerdotes, sus profetas, las gentes de Judá y los habitantes de Jerusalén. [33] Ellos me han vuelto la espalda en vez de darme la cara ; yo los he amonestado constantemente, pero ellos no han aprovechado la lección. [34] Han llevado sus abominaciones hasta la casa en que se invoca mi nombre, profanándola ; [35] se han alzado el santuario de Baal en el valle de Benjinón, para pasar por el fuego a sus hijos y a sus hijas en honor de Moloc, cosa que yo nunca les mandé y que nunca soñé : ¡ Cometer abominaciones semejantes y hacerse Judá reo de tal crimen !

[36] Por eso así dice ahora Yavé, Dios de Israel, de esta ciudad de la que vosotros decís : Ha sido entregada en manos del rey de Babel por la espada, por el hambre y por la peste. [37] Yo los reuniré de todos los lugares en que los dispersé en mi cólera, en mi indignación y en mi furor. Yo los volveré a este lugar, para que en él habiten seguros. [38] Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. [39] Yo les daré un solo corazón, un solo camino, para que siempre me teman, y siempre les vaya bien, a ellos y a

---

[16] Jeremías se dirige a Yavé, preguntándole cómo puede ser eso, cuando las realidades son tan contrarias.

[26] Para Dios nada hay imposible. La ciudad será entregada a los caldeos, para satisfacer la justa cólera de Dios ; pero luego el Señor reunirá a los deportados y hará con ellos una alianza eterna, que no será anulada. Las promesas de Dios, dirá luego San Pablo, son sin arrepentimiento (Rom. 11, 29). Tiene palabra de rey, no se vuelve atrás. La infidelidad del pueblo no sorprende al que es omnisciente.

sus hijos después de ellos. [40] Y haré con ellos una alianza eterna de no dejar nunca de hacerles bien, y pondré mi temor en su corazón, para que no se aparten de mí; [41] y me gozaré en ellos al hacerles bien, y los plantaré firmemente en esta tierra con todo mi corazón y toda mi alma.

[42] Porque así dice Yavé: Como he traído sobre este pueblo todos estos tan grandes males, así traeré sobre ellos todo este bien que digo de ellos; [43] y habrá todavía poseedores de esta tierra, que vosotros decís desierta por no quedar en ella hombre ni bestia y haber sido entregada en mano de los caldeos. [44] Se comprarán campos, dando por ellos el precio en plata; se harán contratos escritos, se sellarán y se aducirán testigos en tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén, en las ciudades de Judá, en las de la montaña, y en las del llano, y en las del mediodía, porque yo trocaré su suerte, palabra de Yavé.

Restauración

33 [1] Fué dirigida la palabra de Yavé a Jeremías, por segunda vez, mientras estaba preso en el atrio de la guardia, diciéndole:* [2] Así dice Yavé, el que ha hecho la tierra y la ha formado y afirmado; Yavé es su nombre. [3] Llámame y yo te responderé, y te comunicaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces; [4] pues así dice Yavé, Dios de Israel, de las cosas de esta ciudad y de los palacios del rey de Judá, destruídos al servir de baluartes y troneras para resistir a los caldeos, [5] llenándose con los cadáveres de los hombres que yo herí en mi furor y mi indignación, volviendo atrás mi rostro a esta ciudad por tantas maldades suyas. [6] Pero, mira, yo los sanaré, yo los curaré y les abriré tesoros de paz y seguridad; [7] yo haré volver a los cautivos de Judá y a los de Israel, y los restableceré como al principio, y los limpiaré de todas las iniquidades que contra mí cometieron; [8] y les perdonaré todos sus pecados, y todas sus rebeliones contra mí; [9] y será para mí gloria, alegría, alabanza y gozo entre todos los pueblos de la tierra, que verán todo el bien que yo les haré, y que se asombrarán y admirarán de tanto bien y de tanta paz como yo les daré.

[10] Así dice Yavé: Todavía en estos lugares, de que vosotros decís: Son un desierto sin hombres y sin bestias, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, desiertas, sin hombres y sin bestias, [11] se oirán voces de júbilo y voces de alegría, los cantos del esposo y los cantos de la esposa; voces que cantarán: «Alabad a Yavé Sebaot, porque es bueno, porque es eterna su misericordia»; y de los que llevan al templo sus oblaciones; porque yo restauraré esta tierra a su antiguo estado. Palabra de Yavé.

[12] Así dice Yavé Sebaot: Todavía habrá en estos lugares desiertos, sin hombres ni bestias, y en todas sus ciudades, majadas donde los pastores apriscarán sus rebaños; [13] en las ciudades de la montaña, en las del llano y en las del mediodía, en la tierra de Benjamín y en torno a Jerusalén, y en las ciudades de Judá, todavía pasará el ganado bajo la mano del que lo cuenta, palabra de Yavé.

Reino eterno y perpetuo sacerdocio

[14] He aquí que vienen días, palabra de Yavé, en que yo cumpliré la buena palabra que he pronunciado sobre la casa de Israel y sobre la casa de Judá.* [15] En esos días y en ese tiempo yo suscitaré a David un renuevo de justicia, que hará derecho y justicia sobre la tierra. [16] En esos días será salvado Judá, y Jerusalén

---

33 [1] Admirable conducta la de Dios. El profeta se halla preso en el atrio de la guardia real, mientras la ciudad es combatida por los caldeos, y allí viene Dios a consolarle con estas promesas de gloriosa restauración, pintadas con colores del todo mesiánicos.

[14] La casa de David parece caída, víctima de sus propios crímenes; pero Yavé promete un nuevo vástago, cuyo nombre será «Yavé es nuestra justicia». Asimismo, los sacerdotes, que hasta ahora tan mal habían respondido a su misión, y cuyo santuario será, por lo mismo, destruído, volverán también a ofrecer sacrificios gratos a Yavé.

habitará en paz, y se la llamará: «Yavé, justicia nuestra.» [17] Porque así dice Yavé: No faltará a David un varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel. [18] Y a los sacerdotes levitas no les faltará tampoco varón que me ofrezca holocausto y queme la ofrenda y sacrifique todos los días.

[19] Y recibió Jeremías palabra de Yavé, diciendo:* [20] Así dice Yavé: Si rompéis mi pacto con el día y mi pacto con la noche, para que no sea día y noche a su tiempo, [21] entonces se romperá mi pacto con David, mi siervo, para que no haya hijo suyo que se siente sobre su trono, y mi pacto con los levitas sacerdotes, mis ministros. [22] Como no pueden contarse las milicias celestes ni las arenas del mar, así multiplicaré yo la descendencia de David, mi siervo, y a los levitas, mis ministros.

[23] Y recibió Jeremías palabra de Yavé, diciendo: [24] ¿No ves lo que dicen estas gentes?: «Las dos familias que Yavé eligió, las dos las ha repudiado»; y desprecian a mi pueblo por no ser ya a sus ojos un pueblo. [25] Así dice Yavé: Si no he hecho yo pacto con el día y con la noche, ni he dado leyes a los cielos y a la tierra, [26] entonces repudiaré yo la descendencia de Jacob y de David, mi siervo, y no toleraré de ella jefes para la progenie de Abraham, de Isac y de Jacob, pues yo haré volver a mis cautivos, tendré piedad de ellos.

CUARTA PARTE

POSTREROS VATICINIOS Y SUERTE DEL PROFETA

(34-45)

El destino de Sedecías

34 [1] Palabra de Yavé, que recibió Jeremías, mientras Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército y todos los reinos de la tierra sometidos a su dominación y todos sus pueblos, atacaba a Jerusalén y a todas sus ciudades.* [2] Así dice Yavé, Dios de Israel: Ve a Sedecías, rey de Judá, y dile: Así dice Yavé: Mira que voy a entregar esta ciudad en manos del rey de Babilonia, que le pegará fuego, [3] y tú no escaparás de sus manos, sino que serás hecho prisionero y le serás entregado, y verás con tus ojos al rey de Babilonia, y te hablará boca a boca, y serás llevado a Babel. [4] Oye, pues, ¡oh Sedecías!, rey de Judá, lo que dice Yavé: Esto es lo que te dice a ti: No morirás a la espada; [5] morirás en paz, y como se quemaron perfumes en los funerales de tus padres, los reyes que te han precedido, así se quemarán también en los tuyos, y se te harán lamentaciones: «¡Ay Señor!», pues soy yo quien lo digo, yo, Yavé.

[6] El profeta Jeremías dijo todo esto a Sedecías, rey de Judá, en Jerusalén. [7] El ejército del rey de Babel estaba entonces atacando a Jerusalén y a las otras ciudades de Judá que no se habían rendido, a Laquis y Azeca, que aun resistían entre las ciudades amuralladas de Judá.

Quebrantamiento de la ley de la servidumbre

[8] Palabra de Yavé, que recibió Jeremías después de haber hecho el rey Sedecías un convenio con el pueblo todo de Jerusalén,* [9] de que se publicase la liberación de los esclavos hebreos, hombres y mujeres, y de que no fuera retenido como esclavo ningún judío o judía por un hermano suyo. [10] Todos los grandes y todo el pueblo, que habían aceptado este convenio, consintieron en libertar cada uno a sus esclavos y esclavas, y no retenerlos en la esclavitud; consintieron y los libertaron; [11] pero se arrepintieron luego, y reclamaron a los esclavos y esclavas que habían liberado, y los obligaron a ser de

[19] Antes se quebrantará la ley que rige la sucesión de los días y las noches que Dios rompa el nuevo pacto hecho con David y con Leví.

34 [1] Este triste mensaje que Jeremías recibe para el rey es de los últimos días de Jerusalén, cuando la ciudad tuvo un poco de respiro por la causa que señala el v. 7. Pero aun esta promesa estaba condicionada por la rendición, y como ésta no tuvo lugar, la suerte del rey fué más triste aún.

[8] Al comenzar el asedio se había contraído este compromiso, que luego dieron al

nuevo esclavos y esclavas. [12] Recibió, pues, Jeremías palabra de Yavé, diciéndole :

[13] Así dice Yavé, Dios de Israel : Yo hice con vuestros padres un pacto, al tiempo que los saqué de Egipto, de la casa de la esclavitud, diciéndoles : [14] Al llegar el año séptimo, cada uno dará libertad al hermano hebreo que se le haya vendido: te servirá durante seis años, pero luego le liberarás ; mas vuestros padres no me obedecieron, no me dieron oídos. [15] Vosotros hoy os habéis convertido, y habéis hecho bien a mis ojos, proclamando la liberación de vuestros hermanos, y habéis hecho ese pacto en mi presencia, en la casa en que se invoca mi nombre : [16] luego os habéis vuelto atrás, habéis profanado mi nombre, y habéis vuelto a retraer cada uno a sus siervos y siervas que habíais liberado, reduciéndolos de nuevo a la servidumbre y haciéndolos vuestros esclavos y esclavas. [17] Por eso, así dice Yavé: Vosotros no me habéis escuchado, proclamando cada uno la libertad de su prójimo ; pues yo os proclamo la liberación, palabra de Yavé, para la espada, para la peste, para el hambre, y haré de vosotros el vejamen de todos los reinos de la tierra. [18] Y haré de los que han quebrantado mi pacto y no han guardado la palabra con que ante mí se ligaron como becerro partido por en medio para pasar entre ambas partes.* [19] Los grandes de Judá, los grandes de Jerusalén, los eunucos, los sacerdotes y todo el pueblo de esta tierra, pasarán por entre las partes del becerro ; [20] y los entregaré en manos de sus enemigos, en las manos de los que de muerte les persiguen ; y sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra ; [21] y a Sedecías, rey de Judá, y a sus príncipes, los entregaré en manos de sus enemigos, en manos de los que de muerte les persiguen, en manos del ejército del rey de Babel, que se ha retirado. [22] Yo les daré la orden, palabra de Yavé, y les haré volver a esta ciudad ; y la combatirán, la tomarán y la incendiarán, y haré de las ciudades de Judá un desierto, y no habrá quien las habite.

La fidelidad de los recabitas a sus leyes

35 [1] Palabra que Jeremías recibió de Yavé en tiempo de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá :* [2] Anda y vete a la casa de los recabitas. Háblales y tráelos al templo, llévalos a una de las cámaras, y dales a beber vino. [3] Yo tomé a Jazanías, hijo de Jeremías, hijo de Jabasinías, a sus hermanos y a todos sus hijos, y a toda la familia de los recabitas ; [4] y los introduje en el templo, en la cámara de los hijos de Janán, hijo de Jegdelías, hombre de Dios, que está junto a la cámara de los grandes, debajo de la de Maasías, hijo de Salum, el guarda del vestíbulo ; [5] y puse ante los recabitas copas y vasos llenos de vino, diciéndoles : Bebed.

[6] Pero ellos me contestaron : No bebemos vino, pues Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, nos mandó : No bebáis vino jamás, ni vosotros ni vuestros hijos, [7] ni construyáis casas, ni hagáis siembras, ni plantéis ni poseáis viñas, sino que habitaréis en tiendas todo el tiempo de

---

olvido, cuando Nabucodonosor levantó provisionalmente el cerco para acabar de someter otras ciudades y para hacer frente a los egipcios.

Los israelitas que no podían pagar sus deudas se vendían como esclavos a los acreedores o vendían a éstos sus hijos ; pero esta esclavitud no era perpetua ; había de cesar, según la Ley, pasados seis años, estando los dueños obligados a dar libertad a estos siervos al año séptimo. (Cf. Ex. 21, 2 ; Dt. 15, 12 ; Neh. 5.)

[18] Aquí se nos ofrece pintada al vivo la ceremonia del pacto antes aludido. Todo pacto debía ser sancionado con una víctima degollada ante el altar, con la fórmula : «Así haga Dios al que quebrante este pacto», o dividiendo en cuartos la víctima y pasando los pactantes por en medio de ella pronunciando estas palabras : «Así me haga Dios si fuere infiel al pacto.» Dios amenaza con dividir en cuartos a esos quebrantadores del pacto. (Cf. Gén. 15, 17.)

35 [1] Tuvo lugar este episodio el año cuarto de Joaquim (604), cuando Nabucodonosor vino a imponer su autoridad sobre los pueblos antes súbditos de Asiria. Estos recabitas, por disposición de su ascendiente Jonadab, seguían la vida nómada y se abstenían además del vino ; todo por rehuir el peligro de la corrupción moral. (Cf. 2 Re. 10, 15 ss. ; 1 Par. 2, 55.)

vuestra vida, para que viváis muchos días sobre la tierra en la que sois peregrinos. [8] Nosotros hemos obedecido la voz de Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, en cuanto nos mandó, de no beber vino en los días de nuestra vida, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas, [9] y de no edificar casas de habitación; y no tenemos viñas ni campos de sembradura, [10] sino que habitamos en tiendas, como nos lo mandó Jonadab, nuestro padre. [11] Pero cuando Nabucodonosor, rey de Babel, subió a nuestra tierra, nos dijimos: Vamos a refugiarnos en Jerusalén, para escapar al ejército de los caldeos y al ejército de Aram, y nos vinimos a habitar en Jerusalén.

La infidelidad de los judíos

[12] Y dirigió Yavé la palabra a Jeremías, diciendo:* [13] Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: Ve y diles a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: ¿No aprenderéis a obedecer mis palabras? Palabra de Yavé. [14] Las palabras de Jonadab, hijo de Recab, son obedecidas; mandó a sus hijos no beber vino, y no lo han bebido hasta hoy, cumpliendo el mandato de su padre; y yo os he hablado tantas y tantas veces, y no me habéis obedecido. [15] Os he enviado una y otra vez mis siervos, los profetas, para deciros: Convertíos de vuestros malos caminos, enmendad vuestras obras, y no os vayáis tras los dioses ajenos para darles culto, y habitaréis la tierra que yo os he dado a vosotros y a vuestros padres; pero no me habéis dado oídos, no me habéis obedecido. [16] Los recabitas han obedecido lo que les mandó su padre, pero este pueblo no me ha obedecido a mí. [17] Por eso así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: Yo haré venir sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalén todos los males con que los he amenazado, pues les he hablado y no me han oído, los he llamado y no me han respondido. [18] Pero a la casa de los recabitas les dijo Jeremías: Por haber obedecido el mandato de Jonadab, vuestro padre, cumpliendo cuanto os mandó, [19] por eso así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: No dejará de haber siempre ante mi presencia un varón de la estirpe de Jonadab, hijo de Recab, que me sirva.

Lectura, ante el pueblo y los grandes, del libro de las profecías de Jeremías

36 [1] El año quinto de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, recibió Jeremías palabra de Yavé, diciéndole:* [2] Toma un volumen y escribe en él todo cuanto yo te he dicho contra Jerusalén y contra Judá y contra las gentes, desde el día en que te hablé en tiempo de Josías hasta hoy;* [3] a ver si oyendo la casa de Judá todos los males que yo pienso traer sobre ella se convierte cada uno de sus malísimos caminos, y yo les perdonaré sus iniquidades y sus pecados.

[4] Llamó, pues, Jeremías a Baruc, hijo de Nerías, y escribió éste en un volumen, dictándole Jeremías, todas las palabras que Yavé le había dicho. [5] Y le dijo Jeremías a Baruc: Yo estoy impedido de poder ir a la casa de Yavé;* [6] vete, pues, tú, y

---

[12] Yavé toma pie de la fidelidad de los recabitas en seguir los mandatos de su ascendiente para afear la conducta de Judá, que no muestra ninguna estima por los preceptos de Dios.

36 [1] Este otro episodio, tan interesante para conocer el modo de actuar que tenían los profetas, tuvo lugar al año siguiente del suceso pasado.

[2] A la letra, «un rollo de libro». Esto significa también, por su etimología, la palabra «volumen»; un trozo mayor o menor de la materia sobre que se escribía, que se arrollaba luego, y así se conservaba. La materia no era ya la piedra, ni la tableta de barro como antes, ni era todavía el pergamino como después, sino hojas de papiro provenientes principalmente de Egipto y que se unían unas a otras en la cantidad necesaria.

[5] Impedido, probablemente, por una prohibición de la policía del templo de presentarse en él después del episodio que se cuenta en el capítulo 26, cuando Jeremías estuvo a punto de ser muerto por el pueblo. La opinión de que el impedimento fuera la prisión no parece probable, pues entonces hubiera sido imposible que Jeremías se escondiera. (Cf. 26.)

en el libro que a mi dictado has escrito lee las palabras de Yavé, oyendo el pueblo en el templo en un día de ayuno y oyendo todos los que vienen de todo Judá y de sus ciudades; [7] a ver si acaso sus oraciones llegan a la presencia de Yavé y se convierten cada uno de sus pésimos caminos, porque grande es el furor y la indignación con que amenaza Yavé a este pueblo. [8] Hizo, pues, Baruc, hijo de Nerías, lo que había mandado Jeremías, profeta, y leyó en el libro las palabras de Yavé en la casa de Yavé.

[9] Sucedió, pues, el año quinto de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que se promulgó un ayuno a todo el pueblo de Jerusalén y a todos cuantos venían a Jerusalén de las ciudades de Judá; [10] y leyó Baruc el libro de los sermones de Jeremías, en el templo, en la cámara de Gamarías, hijo de Safán, escriba, en el vestíbulo superior, a la entrada de la puerta Nueva del templo, oyendo todo el pueblo. [11] Y habiendo oído Miqueas, hijo de Gamarías, hijo de Safán, las palabras de Yavé del libro, [12] bajó al palacio del rey, a la cámara del escriba donde se hallaban todos los grandes: Elisama, escriba; Dalaías, hijo de Semeía, y Elnatán, hijo de Ajobor, y Gamarías, hijo de Safán, y Sedecías, hijo de Ananías, y todos los grandes; [13] y les comunicó Miqueas todo lo que había oído leer a Baruc del volumen ante el pueblo.

[14] Mandaron, pues, todos los grandes a Judí, hijo de de Natanías, hijo de Selemías, hijo de Cusí, para decir a Baruc: Ven y trae el volumen en que has leído al pueblo. Tomó, pues, Baruc el volumen y vino con él a ellos, [15] que le dijeron: Siéntate y léenos eso a nosotros; y se lo leyó Baruc. [16] Cuando oyeron, pues, todo aquello, mostráronse unos a otros atónitos, y dijeron a Baruc: Tenemos que comunicar esto al rey; [17] y le dijeron: Indícanos cómo has escrito tú todo esto. [18] Baruc les dijo: El me dictaba, como si me leyese, y yo lo escribía con tinta en el libro. [19] Y dijeron los grandes a Baruc: Ve y escóndete, y que se esconda también Jeremías, sin que sepa nadie dónde estáis.

Lectura ante el rey

[20] Ellos se fueron al rey, al atrio, dejando el volumen en la cámara de Elisama, escriba, y dijeron al rey lo que pasaba. [21] Mandó el rey a Judí que llevara el volumen, y éste lo tomó de la cámara de Elisama, escriba, y lo leyó en presencia del rey, en las habitaciones del rey, y en presencia de todos los grandes que estaban junto a él. [22] Estaba el rey en las habitaciones de invierno, era el noveno mes, y tenía delante de sí un brasero encendido; [23] y según iba leyendo Judí tres o cuatro columnas del volumen lo iba rasgando el rey con el cuchillo del escriba y lo arrojaba al fuego del brasero, hasta que lo quemó todo.

[24] No temieron ni rasgaron sus vestiduras ni el rey ni sus cortesanos que oyeron todas aquellas palabras. [25] Sin embargo, Elnatán, Dalaías y Gamarías rogaron al rey que no quemara el volumen, pero éste no los oyó; [26] y mandó el rey a Jeremiel, hijo de Amelec, y a Sarayas, hijo de Ezriel, y a Selemías, hijo de Abdeel, que apresaran a Baruc, escriba, y a Jeremías, profeta, pero Yavé los ocultó.

[27] Después que el rey quemó el volumen de los sermones de Jeremías, que había escrito Baruc al dictado de aquél, recibió Jeremías palabra de Yavé, que le dijo: [28] Toma un nuevo volumen y escribe en él todos los sermones anteriores que había en el primero, que quemó Joaquim, rey de Judá; [29] y a Joaquim, rey de Judá, le dirás: Así dice Yavé: Tú has quemado aquel volumen, diciendo: ¿Por qué has escrito esto, anunciando que vendrá el rey de Babel y devastará esta tierra, no dejando en ella hombre ni jumento? [30] Pues así dice Yavé contra Joaquim, rey de Judá: No tendrá descendiente que le suceda en el trono de David, y su cadáver será arrojado al calor del día y al frío de la noche; [31] y le pediré cuenta, a él y a su descendencia y a sus siervos, de sus iniquidades, y traeré sobre ellos, y sobre los habitantes de Jerusalén, y sobre los hombres de Judá, todos los males que les he anunciado y ellos no han querido oír.

[32] Tomó, pues, Jeremías otro volumen y se lo dió a Baruc, hijo de Nerías, escriba, el cual escribió de boca de Jeremías todos los sermones que quemó Joaquim, rey de Judá, y se añadieron todavía otros muchos como aquéllos.*

Consulta de Sedecías y respuesta de Jeremías

37 [1] Reinó Sedecías, hijo de Josías, en lugar de Jeconías, hijo de Joaquim. Fué Nabucodonosor, rey de Babel, quien le hizo rey de la tierra de Judá.* [2] Y no obedecieron él y sus siervos y el pueblo de la tierra lo que había mandado Yavé por medio de Jeremías, profeta ; [3] y envió el rey Sedecías a Jucal, hijo de Selemías, y a Sofonías, hijo de Maasías, sacerdote, a Jeremías, profeta, diciéndole: Ruega por nosotros a Yavé, nuestro Dios.* [4] Jeremías andaba libremente entre el pueblo, pues todavía no le habían encarcelado. (5) Salió entonces de Egipto el ejército del Faraón ; y al saber la nueva, los caldeos que asediaban a Jerusalén se retiraron de allí.

[5] (6) Y recibió Jeremías, profeta, palabra de Yavé, diciéndole: [6] (7) Así dice Yavé, Dios de Israel : Decid al rey de Judá que os ha mandado a preguntarme : Ese ejército del Faraón que ha venido en socorro vuestro se tendrá que volver a su tierra de Egipto, [7] (8) y volverán los caldeos a combatir esta ciudad, y la tomarán y la incendiarán. [8] (9) Así dice Yavé : No os engañéis a vosotros mismos, diciéndoos: Se irán los caldeos y nos dejarán en paz ; porque no se irán. [9] (10) Pero aunque destrozarais a todo el ejército caldeo que lucha contra vosotros y no quedasen de él más que algunos heridos, ésos saldrían de sus tiendas y pegarían fuego a esta ciudad.

Encarcelamiento de Jeremías

[10] (11) Cuando se había retirado de Jerusalén el ejército caldeo, por la venida del ejército del Faraón, [11] (12) salía Jeremías de Jerusalén, para ir a tierra de Benjamín a hacer una partición en medio de su pueblo ;* [12] (13) pero al llegar a la puerta de Benjamín, el jefe de la guardia, llamado Jerías, hijo de Selemías, hijo de Ananías, apresó a Jeremías, diciendo : Tú vas a pasarte a los caldeos. [13] (14) Jeremías respondió: Mentira, no voy a pasarme a los caldeos. Pero no escuchó Jerías a Jeremías, y arrestándole, le condujo a los jefes, [14] (15) que, airados contra Jeremías, le hicieron azotar y encerrar en la cárcel que había en la casa de Jonatán, escriba, de la cual habían hecho prisión.

[15] (16) Y entró Jeremías, y fué metido en una cisterna abovedada y estuvo allí mucho tiempo. [16] (17) Mandó a buscarle el rey Sedecías, y le preguntó en secreto, en el palacio : ¿Hay palabra de Yavé? (18) Sí, la hay, contestó Jeremías : Serás entregado en manos del rey de Babel. [17] Y dijo Jeremías al rey Sedecías : ¿Qué pecado he cometido yo contra ti, contra tus cortesanos y contra tu pueblo para que me hayáis metido en la cárcel?* [18] (19) ¿Dónde están ahora vuestros profetas, que os profetizaban diciendo: No vendrá el rey de Babel contra vosotros y contra esta tierra? [19] (20) Oyeme, pues, ¡oh rey, mi señor!, te lo ruego ; acoge mi súplica y no me vuelvas a la prisión de la casa de Jonatán, escriba, porque me moriré allí.

[20] (21) Mandó, pues, el rey Sedecías

[32] Al primer rollo destruído sucede este segundo, que corresponde en gran parte al libro de Jeremías que hoy tenemos.

37 [1] Los tres capítulos 37-39 contienen diversos episodios de la vida del profeta durante los postreros días de Jerusalén (588-586).

[3] El rey Sedecías pide al profeta que interceda con Yavé por la ciudad cuando los caldeos habían levantado el cerco para salir al encuentro del ejército egipcio, que al fin, sin combatir, se volvió a su tierra. El profeta contesta a los enviados del rey que no se forje ilusiones sobre la suerte de la ciudad, que sin duda será entregada a las llamas.

[11] Durante este mismo levantamiento del cerco quiso el profeta ir a Anatot por un asunto que el texto no explica bien. Fué detenido como tránsfuga a las puertas de la ciudad, llevado a la comisaría, azotado y encerrado en un calabozo.

[17] Otra vez el rey vuelve a interrogar al profeta, que se aprovecha de la ocasión para cantarle la verdad. El rey le hace sacar del calabozo y ponerle en el cuarto de guardia de palacio.

que fuese llevado al vestíbulo de la guardia y se le diese cada día una torta de pan de la calle de los Horneros, mientras no faltase del todo el pan en la ciudad. Así quedó Jeremías en el vestíbulo de la guardia.

38 [1] Oyeron Safatías, hijo de Matán; Guedelías, hijo de Pasjur; Jucal, hijo de Selemías, y Pasjur, hijo de Melquías, que Jeremías decía delante de todo el pueblo:* [2] Así dice Yavé: Todos cuantos se queden en esta ciudad morirán de espada, de hambre y de peste; el que huya a los caldeos vivirá y tendrá la vida por botín. [3] Así dice Yavé: Con toda certeza esta ciudad caerá en manos del ejército del rey de Babel, que la tomará.

[4] Y dijeron los grandes al rey: Hay que matar a ese hombre, porque con eso hace flaquear las manos de los guerreros que quedan en la ciudad, y las de todo el pueblo, diciéndoles cosas tales. Ese hombre no busca el bien de este pueblo, sino su mal. [5] Díjoles el rey Sedecías: En vuestras manos está. Pues no podía el rey nada contra ellos.

[6] Cogieron, pues, a Jeremías y le metieron en la cisterna de Melquías, hijo del rey, que está en el vestíbulo de la cárcel, bajándole con cuerdas a la cisterna, en la que no había agua, pero sí lodo, y quedó Jeremías metido en el lodo.

[7] Oyó Abdemelec, etíope, eunuco da la casa real, que habían metido a Jeremías en la cisterna. El rey estaba entonces en la puerta de Benjamín.* [8] Salió Abdemelec del palacio, y fué a decir al rey: [9] Rey, mi señor, han hecho mal esos hombres tratando así a Jeremías, profeta, metiéndole en la cisterna para que muera allí de hambre, pues no hay ya pan en la ciudad.

[10] Mandó el rey a Abdemelec, el etíope, diciéndole: Toma contigo tres hombres y saca de la cisterna a Jeremías antes que muera. [11] Tomando, pues, consigo Abdemelec los hombres, se dirigió al ropero del palacio y cogió de allí unos cuantos vestidos usados y ropas viejas, que con cuerdas hizo llegar a Jeremías en la cisterna. [12] Y dijo Abdemelec, el etíope, a Jeremías: Ponte estos trapos y ropas viejas debajo de los sobacos, sobre las cuerdas; hízolo así Jeremías, [13] y sacaron con las cuerdas a Jeremías de la cisterna; y quedó Jeremías en el vestíbulo de la cárcel.

Ultimo coloquio de Jeremías con el rey

[14] El rey Sedecías mandó a buscar a Jeremías, le hizo llevar a la tercera puerta del templo, y allí le dijo: Voy a preguntarte una cosa; no me ocultes nada.* [15] Dijo Jeremías a Sedecías: Si te la digo, me harás matar, y si te doy un consejo, no lo seguirás, ¿no es así? [16] Hizo, pues, en secreto el rey Sedecías a Jeremías este juramento: Vive Yavé, que nos ha dado la vida a nosotros, que no te daré la muerte, y que no te entregaré a esos que de muerte te persiguen.

[17] Dijo entonces Jeremías a Sedecías: Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: Si sales y vas a entregarte a los generales del rey de Babel, salvarás tu vida, y esta ciudad no será dada a las llamas; te salvarás tú y tu familia; [18] pero si no sales a entregarte a los jefes del rey de Babel, caerá esta ciudad en manos de los caldeos, que la incendiarán, y tú no escaparás de sus manos. [19] Y dijo el rey Sedecías a Jeremías: Temo que me entreguen a los judíos que se han pasado a los caldeos, y aquéllos me escarnezcan.

[20] Contestóle Jeremías: No te entregarán. Oye lo que te digo de parte de Yavé, y te saldrá bien y vivirás. [21] Y si no quieres salir, mira lo que me ha mostrado Yavé. [22] Todas las

---

38 [1] Otro episodio de la misma época. Jeremías exhorta al pueblo a pasarse a los caldeos si quieren tener salva la vida. La policía le detiene como traidor y le encierra en una cisterna que no tenía agua, pero sí fango.

[7] Un buen eunuco etíope del palacio lo dice al rey, que le ordena sacarlo y colocarle en el cuerpo de guardia.

[14] Estos versículos nos revelan la situación del rey. Querría seguir el consejo del profeta para salvar la vida, pero teme a sus oficiales. El profeta volvió al cuerpo de guardia, donde permaneció hasta el fin. Los oficiales le preguntan su coloquio con el rey, pero él sabe ocultar lo que el deber le impide decir.

mujeres que han quedado en el palacio serán llevadas a los jefes de los caldeos, y serán ellas las que te dirán : | Te han engañado, | te han abandonado tus mejores amigos : | Cuando se hundieron en el lodo tus pies, | te volvieron la espalda. [23] Y todas tus mujeres y tus hijos serán llevados a los caldeos, y no escaparás a sus manos, sino que serás entregado al rey de Babel, y hará que sea incendiada esta ciudad.

[24] Dijo, pues, el rey Sedecías a Jeremías : Que nadie sepa nada de esto, y no morirás. [25] Si saben los grandes que he hablado contigo, y vienen a decirte : Cuéntanos lo que has dicho al rey, no nos ocultes nada, si no te mataremos, y dinos lo que el rey te ha dicho a ti ; [26] les responderás : He suplicado al rey que no me haga volver a la casa de Jonatán, pues moriría allí.

[27] Vinieron, en efecto, los grandes a Jeremías, y le preguntaron ; y él les dijo lo que el rey le había mandado decir, y le dejaron, pues nada se había sabido. [28] Quedó Jeremías en el vestíbulo de la guardia hasta el día en que fué tomada Jerusalén.

Suerte de Sedecías y del pueblo

39 [1] Y sucedió que fué tomada Jerusalén. El año noveno de Sedecías, rey de Judá, en el décimo mes, vino Nabucodonosor, rey de Babel, con todo su ejército a Jerusalén, y la sitió ;* [2] y el año undécimo de Sedecías, el cuarto mes, se abrió brecha ; [3] y penetraron en la ciudad todos los jefes del rey de Babel, y ocuparon la puerta Media : Nergal-Sareser, Samgar, Nebu-Sasgan, camarero mayor, Nebu-Sareser, jefe de los magos, y todos los otros jefes del rey de Babel.

[4] Al verlos, Sedecías, rey de Judá, y todos sus hombres de guerra, huyeron, saliendo de noche de la ciudad por el camino del jardín real, por la puerta de entre los dos muros, y se dirigieron hacia el Arabá. [5] El ejército de los caldeos los persiguió, y alcanzó a Sedecías en los llanos bajos de Jericó, llevándole preso a Nabucodonosor, rey de Babel, que estaba en Ribla, en la tierra de Jamat. El rey de Babilonia pronunció contra él su sentencia. [6] Hizo matar en Ribla a los hijos de Sedecías, a la vista de éste ; dió muerte a todos los nobles de Judá, [7] e hizo sacar los ojos a Sedecías y le cargó de cadenas, para llevarle a Babel. [8] Los caldeos prendieron fuego al palacio real y a las otras casas y arrasaron las murallas de Jerusalén. [9] El resto de los habitantes que había quedado en la ciudad, los huídos que se habían pasado a los caldeos y todo el resto del pueblo los deportó a Babel Nebu-Zardan, jefe de la guardia. [10] A los pobres del pueblo, que no tenían nada, los dejó Nebu-Zardan, jefe de la guardia, en la tierra de Judá, y les dió viñas y campos de labor.



Rey asirio sacando los ojos a un soberano rebelde

Jeremías, en libertad

[11] Nabucodonosor, rey de Babel, había dado orden a Nebu-Zardan, jefe de su guardia, respecto de Jeremías, diciéndole : [12] Cógele y mira por él y no le hagas mal alguno ; haz con él según sus deseos. [13] Y Nebu-Zardan, jefe de la guardia ; Nebu-Sasgan, camarero mayor ; Nergal-Sareser, jefe de los magos, y todos los otros jefes del rey de Babel, [14] mandaron sacar a Jeremías del vestíbulo de la guardia y se lo encomendaron a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, para que le lle-

---

39 [1] Estos oráculos de Jeremías son del año II del rey Sedecías (586). Los caldeos habían logrado abrir una brecha en los muros y apoderarse de una puerta de la ciudad. El rey y su gente de guerra escaparon por la noche ; pero pronto fueron cogidos y tratados con la dureza con que era uso de los asirios. A Sedecías le sacaron los ojos ; la población de la ciudad fué deportada y dejada en la tierra la gente pobre. El profeta fué tratado con respeto por los caldeos, que debían mirarle como un aliado. Y en verdad lo era, aunque no por motivos de política humana.

vase a su casa, y quedó habitando en medio del pueblo.

[15] Jeremías había recibido palabra de Yavé, mientras estaba preso en el vestíbulo de la guardia, diciéndole :* [16] Ve y di a Abdemelec, el etíope : Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel : Yo cumpliré mis palabras sobre esta ciudad, para su mal, no para su bien ; esto sucederá a tus propios ojos un día. [17] Entonces yo te libraré, palabra de Yavé, y no serás entregado en manos de los hombres a quienes temes. [18] Yo te salvaré, y no caerás a la espada y será salva tu vida, porque confiaste en mí. Palabra de Yavé.

Godolías, gobernador de la tierra

40 [1] Palabra de Yavé que recibió Jeremías después que Nebu-Zardan, jefe de la guardia, le dejó ir de Rama, donde le halló cargado de cadenas en medio de los cautivos de Jerusalén y de Judá, que iban deportados a Babel.* [2] El jefe de la guardia real dijo a Jeremías : Yavé, tu Dios, había amenazado con males a este lugar ;* [3] y los ha traído sobre él, como lo anunció, porque habéis pecado contra Yavé y no habéis escuchado su voz; por eso os ha sucedido esto. [4] Mira, yo te quito hoy las cadenas de las manos; si quieres venir conmigo a Babel, ven, que yo miraré por ti ; pero si te desagrada venir conmigo a Babel, déjalo ; tienes la tierra toda a tu disposición. Ve a donde mejor y más cómodo te parezca. [5] Vete a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, a quien ha hecho el rey de Babel gobernador de las ciudades de Judá, y habita con él en medio del pueblo, o vete donde tú mejor quieras. Dióle también el jefe de la guardia provisiones, le hizo regalos y le despidió.

[6] Vino, pues, Jeremías a Godolías, hijo de Ajicam, que residía en Misfa, y habitó con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra.

[7] Cuando los jefes de tropas que se habían dispersado por las varias regiones supieron, ellos y sus tropas, que el rey de Babilonia había hecho gobernador de la tierra a Godolías, hijo de Ajicam, encomendándole los hombres, mujeres y niños y los pobres de la tierra que no habían sido deportados a Babel,* [8] vinieron a Godolías, en Misfa, Ismael, hijo de Natanías; Joanán, hijo de Carea; Serayas, de Tanjumet ; los hijos de Efai, de Netofa, y Jezonías, hijo de un macatita, ellos y sus hombres [9] y los conjuró Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, a ellos y a sus compañeros : «No temáis servir a los caldeos, habitad en la tierra, servid al rey de Babel, y os reportará bien. [10] Yo me quedo en Misfa para recibir las órdenes que de los caldeos nos vengan ; pero vosotros haced la vendimia, recoged las mieses y el aceite, y guardadlos, y quedaos en las ciudades que habitáis.»

[11] También todos los judíos que estaban en Moab, entre los hijos de Ammón, en Idumea y en todas las otras regiones, al oír que el rey de Babel había dejado un resto de Judá, y que les había dado por gobernador a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, [12] volvieron de todas las regiones en que se habían dispersado, y vinieron a la tierra de Judá, a Godolías, en Misfa y cogieron vino y mieses en gran abundancia.

[13] Pero vinieron a Godolías en Misfa, Joanán, hijo de Carea, y todos los jefes del ejército que se habían dispersado por el campo, [14] y le dijeron : ¿Sabes que Baalis, rey de los hijos de Ammón, ha mandado a Ismael, hijo de Natanías, para darte muerte? No lo creyó Godolías, hijo de Ajicam. [15] Y Joanán, hijo de Carea, llevó aparte a Godolías, y le dijo: Yo iré y mataré a Ismael, hijo de Natanías, sin que nadie lo sepa ; no te mate él a ti, y se dispersen todos

---

[15] El buen eunuco, que tan bien se había portado con Jeremías, había recibido seguridades de éste que tendría salva su vida. Era lo más que podía esperarse en tales circunstancias (Is. 56, 3-7).

40 [1] Este primer versículo viene a servir de título de los cinco capítulos que siguen.

[2] Los vv. 2-6 nos narran en detalle lo que 39, 14, dice en compendio sobre la suerte del profeta al ser tomada la ciudad.

[7] Los caldeos designan a Godolías para gobernador de la tierra sobre la escasa gente que había quedado. A ésta se van juntando todos los que durante los tres años de guerra habían huído a las regiones vecinas.

los judíos que se han reunido en torno tuyo y perezcan los restos de Judá. [16] Y le contestó Godolías, hijo de Ajicam: No hagas eso, pues lo que dices de Ismael es falso.

Asesinato de Godolías

41 [1] Y sucedió que el séptimo mes vino Ismael, hijo de Natanías, hijo de Elisama, de sangre real, de los magnates de la corte, con otros diez, a Godolías, hijo de Ajicam, en Misfa, y comieron juntos en Misfa.* [2] Y se levantó Ismael, hijo de Natanías, y con él los diez que le acompañaban, y mataron a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, al que había puesto de gobernador de la tierra el rey de Babel; [3] y mataron también a todos los judíos que le acompañaban en Misfa, y a los caldeos que se encontraban allí.

[4] Al segundo día de haber muerto a Godolías, sin que nadie lo supiera todavía, [5] vinieron unos hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, ochenta en número, rasurada la barba, rasgadas las vestiduras e incisas las carnes, que traían en sus manos oblaciones e incienso para ofrecerlos en el templo de Yavé. [6] Salióles al encuentro Ismael, hijo de Natanías, de Misfa. Iban llorando, y al llegar a ellos les dijo: Venid a ver a Godolías, hijo de Ajicam. [7] Cuando estuvieron en medio de la ciudad, los mató Ismael con los que le acompañaban, arrojándolos a la cisterna. [8] Hubo entre ellos diez que dijeron a Ismael: No nos mates, que tenemos en el campo escondida gran cantidad de trigo y de cebada, de aceite y de miel. Dejólos, y no los mató con los demás. [9] La cisterna en que arrojó Ismael todos los cadáveres de los hombres a quienes mató es una gran cisterna que hizo construir el rey Asa cuando se defendía de Basa, rey de Israel. Esta es la que llenó de cadáveres Ismael, hijo de Natanías. [10] Llevóse consigo Ismael a todo el resto del pueblo que se hallaba en Misfa, a las hijas del rey y a todo el pueblo que en Misfa había quedado, al cual había dado Nebu-Zardan, jefe de la guardia real, por gobernador a Godolías, hijo de Ajicam; Ismael, hijo de Natanías, se los llevó cautivos, y se encaminó hacia la tierra de los hijos de Ammón.*

[11] Joanán, hijo de Carea, y los jefes de tropas que con él estaban supieron todo el mal que había hecho Ismael, hijo de Natanías; [12] y tomando todos sus hombres salieron en persecución de Ismael, hijo de Natanías, y le alcanzaron cerca del gran estanque de Gabaón. [13] Todo el pueblo que estaba con Ismael se alegró al ver a Joanán, hijo de Carea, y los jefes de tropas que le acompañaban; [14] y todo el pueblo que Ismael llevaba a Misfa dió la vuelta y se fué con Joanán, hijo de Carea. [15] Ismael, hijo de Natanías, con otros ocho huyó delante de Joanán, y se refugió entre los hijos de Ammón.

[16] Tomaron, pues, Joanán, hijo de Carea, y todos los jefes de tropas que le acompañaban a todo el resto del pueblo que Ismael, hijo de Natanías, había llevado de Misfa, después de matar a Godolías, hijo de Ajicam; hombres y mujeres, niños y eunucos que había traído de Gabaón, [17] y se volvieron, deteniéndose en los apriscos de Camam, cerca de Belén, para desde allí dirigirse a Egipto, [18] huyendo de los caldeos, a quienes temían por haber matado Ismael, hijo de Natanías, a Godolías, hijo de Ajicam, puesto por el rey de Babel como gobernador del país.

Consulta a Jeremías sobre la huída a Egipto

42 [1] Todos los jefes de las tropas, Joanán, hijo de Carea; Ararías, hijo de Maasías, y todo el pueblo, chicos y grandes, se acercaron a Jeremías,* [2] y le dijeron: Acepta nuestro ruego y pide por nosotros a Ya-

41 [1] Godolías había establecido su residencia en Misfa, al norte de Jerusalén. Allí viene un oficial del rey, llamado Ismael, que, considerando a Godolías un traidor a la patria, un colaboracionista, le asesina en secreto y a otros más que se mostraban adictos.

[10] Ismael quiso llevar a la tierra de Ammón a las hijas del rey y a los habitantes de Misfa; pero sobrevinieron otros jefes del ejército que por allí habían quedado y se lo impidieron, obligándole a huir.

42 [1] La situación era grave. El gobernador puesto por los caldeos había sido muerto, y éstos no podían menos de castigar a los presuntos antores del crimen,

vé, tu Dios, por todos estos restos, pues de muchos hemos quedado pocos, como tú ves. [3] Que Yavé, tu Dios, nos dé a conocer el camino que debemos seguir y lo que hemos de hacer.

[4] El profeta Jeremías les dijo: Os oigo, y pediré por vosotros a Yavé, vuestro Dios, según vuestros deseos. Todo cuanto me responda Yavé os lo comunicaré, sin ocultaros nada. [5] Y ellos dijeron a Jeremías: Sea Yavé contra nosotros testigo verdadero y fiel, si no hiciéramos en todo según la palabra que Yavé, tu Dios, te mande para nosotros. [6] Bueno o malo, seguiremos el mandato de Yavé, nuestro Dios, a quien te enviamos, para que nos suceda bien obedeciendo la voz de Yavé, nuestro Dios.

[7] Pasados diez días recibió Jeremías palabra de Yavé; [8] y llamó a Joanán, hijo de Carea, y a todos los jefes de tropas que con él estaban, y a todo el pueblo, chicos y grandes; [9] y les dijo: Así dice Yavé, Dios de Israel, a quien me habéis mandado para presentarle vuestros ruegos: [10] Si os quedáis tranquilos en esta tierra, yo os edificaré y no os destruiré, os plantaré y no os arrancaré, pues me pesa ya del mal que os he hecho.

[11] No os dé miedo el rey de Babel, a quien teméis; no temáis de él, dice Yavé, pues yo estoy con vosotros para salvaros y libraros de sus manos. [12] Yo os haré hallar gracia ante él, y él os la hará y os dejará en vuestra tierra. [13] Pero si decís: No queremos seguir en esta tierra, y no escucháis la voz de Yavé, vuestro Dios, [14] diciendo: Nos iremos a la tierra de Egipto, donde no veremos ya la guerra ni oiremos el sonido de la trompeta, y no habrá falta de pan, allí habitaremos; [15] entonces, restos de Judá, escuchad la palabra de Yavé:

Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: Si volvéis vuestros ojos a Egipto, para iros allá y habitar en él, [16] la espada que teméis os alcanzará sobre la tierra de Egipto, el hambre que receláis os sobrevendrá en Egipto y os hará morir allí. [17] Y todos cuantos vuelvan el rostro hacia Egipto, para ir a habitar allí, morirán de espada, de hambre y de peste; ni uno solo escapará ni se librará del mal que yo haré venir sobre ellos; [18] porque así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: Lo mismo que ha estallado mi cólera y mi furor contra los habitantes de Jerusalén, así estallará mi furor contra vosotros si os vais a Egipto, y seréis objeto de execración, de horror, de maldición y de oprobio, y no veréis más esta tierra. [19] He aquí la palabra de Yavé para vosotros, restos de Judá: No vayáis a Egipto. Sabed que yo os lo advierto hoy solemnemente.

[20] Os engañáis a vosotros mismos. Me habéis mandado a Yavé, nuestro Dios, diciéndome: Intercede por nosotros cerca de Yavé, nuestro Dios; todo lo que diga Yavé, nuestro Dios, comunícanoslo, y nosotros lo haremos. [21] Yo os lo hago saber hoy, y vosotros no escucháis la voz de Yavé, nuestro Dios, lo que me ha encargado deciros. [22] Sabed, pues, que certísimamente moriréis de espada, de hambre y de peste en el lugar a donde queréis iros a habitar.

Huída a Egipto contra la voluntad del profeta

43 [1] Sucedió, pues, que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo las palabras de Yavé, su Dios, todo cuanto Yavé, su Dios, le había encargado decirles,* [2] Azarías, hijo de Maasías; Joanán, hijo de Carea, y todos los hombres soberbios, dijeron a Jeremías: Es mentira lo que dices: No te ha enviado Yavé, nuestro Dios, para decirnos: No vayáis a habitar en Egipto. [3] Es Baruc,

---

siendo de temer, además, que no se detuvieran mucho en depurar la verdad. Consultan a Jeremías, dispuestos a cumplir lo que por su medio Dios les diga. Diez días se hizo esperar la respuesta, y fué ésta que se quedasen en la tierra, sin temor a las venganzas de los caldeos.

43 [1] En vez de obedecer a la voz de Dios por su profeta, trataron a éste de falsario y se dispusieron a partir a Egipto, llevándose consigo a Jeremías y a su secretario Baruc, y llegaron a Tafnes, situada sobre la orilla derecha de la rama pelusíaca del Nilo, donde se hallaba entonces la corte egipcia.

hijo de Nerías, que te incita contra nosotros, para entregarnos a los caldeos, para que nos den muerte o nos deporten a Babel.

[4] De este modo Joanán, hijo de Carea; todos los jefes y todo el pueblo desoyeron la orden de Yavé de quedarse en la tierra de Judá. [5] Y Joanán, hijo de Carea, y todos los jefes de tropas tomaron a los restos de Judá que habían vuelto de las regiones todas en que se habían dispersado, para habitar en la tierra de Judá; [6] los hombres, las mujeres, los niños, las hijas del rey y todos cuantos Nebu-Zardan, jefe de la guardia real, había dejado con Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, y a Jeremías, profeta, y a Baruc, hijo de Nerías; [7] y entraron en Egipto, desoyendo la voz de Yavé, y llegaron a Tafnes.

[8] Y recibió Jeremías palabra de Yavé en Tafnes, diciéndole:* [9] Toma con tu mano unas piedras grandes y mételas en el empedrado, junto a la puerta de Faraón, en Tafnes, en presencia de los judíos. [10] Y diles: Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: Yo mandaré a buscar a Nabucodonosor, rey de Babel, mi siervo, que asentará su trono sobre estas piedras que acabo de colocar y extenderá sobre ellas su tapiz. [11] Vendrá y batirá la tierra de Egipto; los que a la muerte, a la muerte; los que al cautiverio, al cautiverio; los que a la espada, a la espada. [12] Y pegará fuego a los templos de sus dioses, y los abrasará, y despiojará la tierra de Egipto como despioja el pastor su zamarra, y saldrá de aquí en paz. [13] Y romperá los obeliscos del templo del Sol, en Egipto, y quemará los templos de Egipto.

Idolatría y su castigo

44 [1] Palabras que dirigió Jeremías a todos los judíos que habitaban en tierra de Egipto, en Migdol, Tafnes, Menfis y en la región de Patros.* [2] Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todos los males que yo he traído sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá, desiertas hoy, sin que nadie las habite [3] por las iniquidades que cometieron, provocando mi ira y véndose a ofrecer incienso a los dioses ajenos, que no conocían ni ellos ni sus padres. [4] Yo os mandé repetidamente a mis siervos, los profetas, diciéndoos: No hagáis esas abominaciones que detesto. [5] Y no obedecieron ni me dieron oídos, convirtiéndose de sus maldades y dejando de ofrecer incienso a los dioses ajenos. [6] Y estalló mi cólera, y se encendió mi furor sobre las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, convertidas en desierto y devastación, como están hoy.

[7] Ahora, pues, así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: ¿Por qué cometéis contra vosotros mismos ese gran mal de hacer que perezcan hombres y mujeres, niños y mamones, de en medio de Judá sin que quede resto alguno de vosotros, [8] provocándome con las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a los dioses ajenos en la tierra de Egipto, a que habéis venido a habitar, y desaparezcáis y seáis maldición y oprobio de todas las gentes de la tierra?

[9] ¿Habéis por ventura olvidado las iniquidades de vuestros padres, de los reyes de Judá, de vuestros magnates, las vuestras y las de vuestras mujeres, las cometidas en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén? [10] ¡No se han arrepentido todavía hoy! No han tenido temor ni han seguido mis preceptos, los que os di a vosotros y a vuestros padres.

[11] Por tanto, así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: Yo volveré a vosotros mi rostro para mal y exterminaré a todo Judá, [12] y tomaré a los restos de Judá que volvieron su rostro a Egipto para venir a habitar en

---

[8] Se creían en Egipto libres de los caldeos, pero Jeremías les asegura que su seguridad es vana. Nabucodonosor llegará y hará en Egipto lo mismo que había hecho en Judá. Esta expedición parece haberse realizado el año 37 de Nabucodonosor, que sería el 568.

44 [1] En Egipto se halla el profeta con que los muchos judíos que allí moraban padecían de la misma enfermedad que los de Judá: la idolatría. A ellos dirige este largo discurso, en que les amenaza con la muerte en la tierra de su destierro; sólo unos pocos volverán a la patria.

él, y perecerán todos en tierra de Egipto; caerán por la espada, morirán de hambre desde el más pequeño hasta el más grande; morirán de espada o de hambre y serán execración, asombro, maldición y oprobio. [13] Yo ajustaré cuentas a los que habitan en tierra de Egipto, como se las ajusté a los de Jerusalén, por la espada, por el hambre y por la peste. [14] No habrá fugitivos ni supervivientes de los restos de Judá venidos a habitar en Egipto que vuelvan a la tierra de Judá, objeto de las ansias de su alma, a la que querrían volver para habitar, si no es algún fugitivo.

[15] Entonces todos los hombres, sabedores de que sus mujeres ofrecían incienso a los dioses ajenos, y todas las mujeres, reunidas en gran asamblea, y todos los del pueblo que habitaban en Egipto, en la región de Patros, respondieron a Jeremías:* [16] No te escucharemos en lo que nos dices en nombre de Yavé, [17] sino que persistiremos en hacer todo cuanto nos venga en boca, quemando incienso a la Reina del cielo y ofreciendo libaciones, como antes hemos hecho e hicieron nuestros padres, nuestros reyes y nuestros magnates en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, viéndonos entonces hartos de pan y felices, sin experimentar la desdicha; [18] mientras desde que dejamos de quemar incienso a la Reina del cielo y ofrecerle libaciones carecemos de todo y nos consume la espada y el hambre. [19] Y si nosotros quemamos incienso a la Reina del cielo y la ofrecemos libaciones, ¿es acaso sin nuestros maridos como hacemos las tortas para ofrecérselas a su imagen y hacerle las libaciones?

[20] Y dijo Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres, a todos los que así le habían respondido:* [21] ¡Qué! El incienso que en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén quemasteis vosotros, vuestros padres y vuestros reyes, vuestros magnates y todo el pueblo, ¿no lo ha recordado Yavé y no lo ha tenido presente? [22] No podía ya soportar Yavé la malicia de vuestras perversidades y vuestras abominaciones, y por eso vuestra tierra ha sido convertida en un desierto inhabitado, hecha horror y maldición, como está hoy. [23] Por haber quemado incienso a los ídolos, pecando contra Yavé, sin oír su voz ni seguir su ley, sus preceptos y sus amonestaciones, por eso han venido sobre vosotros todos eso males que hoy padecéis.

[24] Dijo, pues, Jeremías a todo el pueblo y a todas las mujeres: Oíd la palabra de Yavé, todos los de Judá que habitáis en tierra de Egipto: [25] Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: Vosotros y vuestras mujeres lo decís con vuestra boca y lo haréis con vuestras manos; decís: Cumpliremos los votos que hemos hecho de quemar incienso a la Reina del cielo y ofrecerle libaciones. Ciertamente los cumpliréis; ciertamente los pondréis por obra.

[26] Oíd, pues, la palabra de Yavé todos los de Judá que habitáis en Egipto: Yo me juro por mi gran nombre, palabra de Yavé, que no será ya más pronunciado mi nombre por boca de ningún hombre de Judá, diciendo: ¡Vive el Señor, Yavé!, en toda la tierra de Egipto.* [27] Yo velaré sobre ellos para mal, no para bien, y todos los varones de Judá que habitan en tierra de Egipto serán consumidos por la espada y por el hambre hasta que perezcan del todo [28] y los que escapen a la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, muy pocos en número, y los restos de Judá que han entrado en tierra de Egipto sabrán qué palabra es la que se cumple, si la mía o la suya. [29] Y he aquí la señal, palabra de Yavé, de que yo os pediré cuentas en este lugar y de que se realizará mi palabra contra vos-

---

[15] Los judíos que moraban en Patures, en la Tebaida, replican al profeta que persistirán en su conducta, pues precisamente los males que sobre ellos habían venido tuvieron por causa la cesación del culto de la «Reina del cielo», Istar, la gran diosa guerrera de los antiguos asirios.

[20] Replica el profeta y amenaza de nuevo con la muerte, y esta vez con el juramento de Yavé, que todos los judíos de Egipto morirán sin lograr ver la patria.

[26] Insiste el profeta, y como señal de su palabra anuncia la muerte del Faraón Hofra a manos de sus enemigos. Los historiadores clásicos cuentan que, en efecto, habiendo sido destronado por Amesés (569), éste le trató al principio con respeto, pero luego, obligado por las exigencias del pueblo, le hizo estrangular.

otros para vuestro mal. [30] Así dice Yavé: Yo entregaré al Faraón Hofra, rey de Egipto, en manos de sus enemigos, en manos de los que de muerte le persiguen, como entregué a Sedecías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babel, su enemigo, que de muerte le perseguía.

Palabras del Señor a Baruc

45 [1] Palabras que dijo Jeremías, profeta, a Baruc, hijo de Nerías, cuando escribía estas cosas al dictado de Jeremías, el cuarto año de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá.* [2] Así dice Yavé, Dios de Israel, a ti Baruc; [3] Tú dices: ¡Ay mísero de mí, que Yavé no hace más que añadir dolor a mi dolor! Me canso de gemir y no hallo reposo. [4] Así dice Yavé: Dile esto: He aquí que lo que yo había edificado lo destruyo, lo que había plantado lo arranco. [5] ¡Y tú pides para ti grandes cosas! No las pidas, pues mientras yo hago venir males sobre toda carne, te dejo a ti salva la vida dondequiera que vas.

QUINTA PARTE

VATICINIOS SOBRE LAS NACIONES

(46-51)

Contra Egipto

46 [1] Palabras de Yavé a Jeremías contra las gentes.* [2] A Egipto. Contra el ejército del Faraón Necao, rey de Egipto, que estaba en Carquemis, junto al río Eufrates, al que derrotó Nabucodonosor, rey de Babel, el cuarto año de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá.*

[3] Preparad escudo y broquel, | marchad a la guerra, | aparejad los caballos. | [4] A montar, caballeros: formad; | el casco en la cabeza; | limpiad las lanzas, ceñid la loriga.

[5] ¿Qué veo? Vacilan, | vuelven la espalda. | Muertos los más valientes, | huyen veloces, sin mirar atrás. | Terror por doquier, palabra de Yavé. | [6] No escapará el más veloz, | no se librará el más fuerte. | Al norte, a orillas del Eufrates, | cayeron derrotados.

[7] ¿Quién es ése que avanza como un río, | cuyas aguas rugen como torrente? | [8] Es Egipto, que sube como el Nilo, | cuyas aguas rugen como torrente, | que dice: Inundaré la tierra, devastaré las ciudades con sus moradores. | [9] Adelante la caballería; | avancen los carros; | marchad, valientes. | Etíopes y libios, | el escudo al brazo; | libios, los que tensan el arco. [10] Pero es el día de Yavé, Dios de los ejércitos, | día de venganza contra sus enemigos. | La espada devorará, se hartará, | se embriagará de su sangre. | Día de gran sacrificio a Yavé, Dios de los ejércitos, | en tierras del norte, junto al río Eufrates.

[11] Sube a Galad en busca de bálsamo, | virgen hija de Egipto. | En vano multiplicarás los remedios, | no hay cura para ti. | [12] Oyeron las gentes tu ignorancia, | y tus alaridos llenaron la tierra. Tropezó el fuerte con el fuerte, | y ambos juntamente cayeron.

[13] Palabras que dijo Yavé a Jeremías, profeta, sobre la venida de Nabucodonosor, rey de Babel, a Egipto, para batirlo:* | [14] Anunciadlo en Migdol, | pregonadlo en Menfis; | decid: ¡Arriba, preparaos, | porque la espada va a devorarlo todo en torno vuestro. | [15] ¿Cómo huye Apis? | Tu toro ha sido abatido, | porque Yavé lo derribó. | [16] Tus soldados tropie-

---

45 [1] Baruc participa de los sentimientos de su maestro y como él se queja; el Señor le responde que no es poco conservar la vida en la catástrofe que a tantos privó de ella.

46 [1] Los capítulos que siguen (46-51) van dirigidos contra las naciones. En los LXX se halla esta sección después de 25, 12. Tiene su paralelo en Is. 13-23 y en Ez. 25-32.

[2] La primera parte (2-12) es un canto de triunfo al poder de Yavé, que deshizo en Carquemis (604), por medio de los caldeos, al ejército del Faraón Necao, necia esperanza de tantos en Judá.

[13] Este título ya nos dice el contenido del oráculo siguiente, la invasión de Nabucodonosor sobre el Egipto, anunciada en 43, 8 ss. Esto no se habría cumplido antes del año 37 de Nabucodonosor (568).

zan y caen, | dícense unos a otros : | ¡Ea! Volvámonos a nuestros pueblos, | a la tierra en que nacimos, | ante la espada destructora.
[17] Al Faraón, rey de Egipto, | llamadle «ruido a destiempo». | [18] Vivo yo, dice el Rey, | Yavé Sebaot es su nombre. | Como el Tabor entre los montes | y el Carmelo junto al mar, vendrá. | [19] Lía el hato del cautiverio, | moradora hija de Egipto, | pues Menfis se convertirá en un desierto, | devastada, sin habitantes. | [20] Es el Egipto una hermosa novilla; | del norte ha venido el tábano a picarla.
[21] Sus mercenarios eran como toros cebados; | pero también ellos volvieron la espalda, | huyeron todos, y no resistieron | cuando les llegó el día de la destrucción, | el día de su castigo. | [22] Su voz es como silbido de serpiente que silba, | pues vienen con gran poderío, | y los atacan con sus hachas, | como leñadores de la selva. | [23] Arrasan su bosque, palabra de Yavé, | pues son innumerables, | más numerosos que las langostas; | nadie puede contarlos. | [24] Ha sido confundida la hija de Egipto, | entregada en manos del pueblo del norte.
[25] Dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: | Yo voy a castigar a Amón de Tebas, | y a Faraón y a los que en aquél confían. | [26] Y los entregaré en manos | de los que los persiguen de muerte, en manos de Nabucodonosor, rey de Babel, | y en manos de sus súbditos, | y después de esto el Egipto volverá a ser habitado | como antes, palabra de Yavé.
[27] Pero tú, siervo mío, Jacob, no temas; | no desmayes, Israel. | Yo te libertaré en la tierra lejana, | y libraré a tu descendencia del país del destierro, | y Jacob volverá a vivir tranquilo, | seguro y sin temor. | [28] No temas, no, siervo mío, Jacob, | palabra de Yavé, que yo estoy contigo | y destruiré a todos los pueblos | en que te he dispersado; | pero a ti no te destruiré, | sino que te castigaré según merezcas; | no te dejaré impune.

Contra los filisteos

47 [1] Palabra que dirigió Yavé a Jeremías sobre los filisteos antes que el Faraón tomara a Gaza.[1] [2] Así dice Yavé:
Mirad, las aguas suben del norte, | son como torrente desbordado; | inundan la tierra en toda su amplitud, | la ciudad y sus moradores. | Lanzan gritos los hombres | y se lamentan todos los habitantes de la tierra | [3] al estrépito del galopar de sus caballos, | al estruendo de los carros, | al retumbar de sus ruedas. | Los padres no cuidan de sus hijos, cáenseles los brazos.
[4] Es que llega el día, | el día de la ruina de los filisteos; | de arrancar a Tiro y a Sidón | cuantos aliados les quedan todavía. | Es Yavé que destruye a los filisteos, | a los retoños de la isla de Caftor; | [5] Gaza se ha rasurado la cabeza, | Ascalón está desgreñada, | los retoños de Enac se hieren sin piedad.
[6] ¡Oh espada de Yavé! | ¿Cuándo reposarás? | Vuelve a la vaina, descansa, reposa. | [7] ¿Cóma va a cesar si es Yavé quien la manda? | Contra Ascalón y contra la región marítima la mandó.

Contra Moab

48 [1] Sobre Moab. Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: | ¡Ay de Nebó! Está devastada. | Confundida y conquistada está Quiriat-Jearim; | confundida y consternada, Pisga;* | [2] huyó la gloria de Moab. | En Hesebón se trama su mal: | ¡Ea!, borrémosla de entre los pueblos. | También tú, Dibón, sucumbirás. | La espada se vuelve contra ti.
[3] Gritos se oyen de Joronaím. Devastación, ruina inmensa. | [4] Moab está destrozado. | Los alaridos se oyen hasta en Segor. | [5] Por la subida de Luit suben llantos, | por la bajada de Joronaím bajan gritos de angustia. | [6] Huíd, salvaos, corred | como onagros en el desierto. | [7] Por haber puesto tu confianza en tus fortale-

---

47 [1] El enemigo viene del norte (v. 2); no puede dudarse que sea el ejército caldeo.

48 [1] Este largo vaticinio contra el tradicional enemigo de Israel termina con una breve promesa de restauración (v. 47).

zas y en tus tesoros, | también tu serás tomada. | Irá Camos al destierro, | y con él sus sacerdotes y sus magnates. | [8] Entrará el conquistador en todas las ciudades, | ninguna se salvará. | El valle será arrasado, el llano devastado, | como lo ha dicho Yavé. | [9] Dad alas a Moab | y que emprenda el vuelo. | Sus ciudades se convertirán en desiertos, | sin que haya quien las habite.

[10] ¡Maldito el que ejecute negligentemente la obra de Yavé, | maldito quien retraiga la espada de la sangre! | [11] Tranquilo estuvo Moab desde su adolescencia; | reposado sobre sus heces, | no había sido trasegado de tinaja en tinaja, | llevado al destierro. | Por eso conservó su gusto | y no se disipó su aroma; | [12] pero ahora viene tiempo, dice Yavé, | en que yo le mandaré trasegadores que le trasegarán, | que vaciarán las tinajas y las romperán. | [13] Y será confundido Moab por Camos, | como lo fué la casa de Israel | por Bétel, su esperanza. | [14] ¿Cómo decíais: Somos valientes, | hombres fuertes para la lucha? | [15] El devastador de Moab sube contra él, | la flor de su juventud baja para la matanza. | Palabra del Rey, | Yavé Sebaot su nombre.

[16] Ya se acerca la ruina de Moab, | su mal corre velozmente, | [17] Lloradle todos sus vecinos, | todos los que por su fama le conocéis, decid: | ¿Cómo así ha sido roto el cetro poderoso, | el báculo glorioso? | [18] Desciende de tu magnificencia y siéntate en el cieno, | moradora hija de Dibón, | que ya sube contra ti el devastador de Moab, | que arrasará tus fortalezas. | [19] Sal al camino y atalaya, | habitante de Aroer; | pregunta a los huídos; a los que se han salvado, diles: «¿Qué pasó?»

[20] Avergonzado está Moab; ha sido derrotado. | Clamad, gritad, | anunciadlo en el Arnón: | Moab está devastado. | [21] Se ha cumplido el castigo | contra los moradores de la meseta, | contra Jolón, contra Jasa, | contra Mefat [22] y contra Dibón, | contra Nebó, contra Bet-Diblataím, | [23] contra Quiriat-Jearim, contra Bet-Gamul, | contra Bet-Maón, | [24] contra Queriot y contra Bosra, | contra todas las ciudades de Moab, | cercanas y lejanas. | [25] El poder de Moab ha sido abatido, | roto ha sido su brazo, palabra de Yavé.

[26] Emborrachadle, pues se alzó contra Yavé; | y Moab, que ha batido palmas, | sea también objeto de burla. | [27] ¿No te burlabas de Israel, | como de ladrón cogido, y hablabas de él moviendo burlonamente la cabeza? | [28] Abandonad vuestras ciudades, habitantes de Moab, | y refugiaos en las rocas, | como la paloma bravía, | que anida al borde de los precipicios.

[29] Conocida es la soberbia de Moab, el soberbio; | su orgullo, su altanería, su arrogancia, | la altivez de su corazón. | [30] Bien conozco, bien, su jactancia, palabra de Yavé | sus vanas bravatas, sus fútiles obras. | [31] Por eso gimo por Moab, | me lamento por Moab todo, | y lloro por las gentes de Quir-Jeres. [32] Más que por Jazer lloro por ti, viña de Sibma. | Tus sarmientos atravesaron el mar | y se extendían hasta Jazer. | Sobre tu cosecha y tu vendimia | se arrojó el devastador.

[33] Huyeron de los vergeles de Moab el regocijo y la alegría. | Yo he vaciado el vino de tus tinajas, | no pisará ya más el lagarero. | La canción ya no es canción. | [34] Los alaridos de Hesebón llegan hasta Eleale, | se extiende su rumor hasta Jasa, | desde Segor hasta Joronaím, | y hasta Eglat-Selisiya. Sí, aun las aguas de Nimri se secarán.

[35] Yo haré desaparecer de Moab, palabra de Yavé, | a los que suben a sus alturas | a ofrecer incienso a sus dioses. | [36] Por eso mi corazón suspira | como una flauta por Moab; por las gentes de Quir-Jeres | suspira como una flauta, | por la pérdida de cuantos bienes habían adquirido.

[37] Toda cabeza ha sido rapada, | toda barba rasurada, | todos los brazos están desgarrados, | y los riñones, cubiertos de cilicio. | [38] Sobre todos los terrados de Moab y en todas sus plazas | no hay más que llantos, | porque he roto a Moab, | como se rompe un cacharro enojoso, palabra de Yavé.

[39] ¡Cómo ha sido quebrantado! Lamentaos; ¡cómo volvió Moab las espaldas vergonzosamente! | Es objeto de burla y de espanto para cuantos le rodean. | [40] Por eso dice Yavé: | Sí, viene volando como el águila, | y extiende sobre Moab sus alas. |

[41] Sus ciudades serán tomadas, asaltadas sus fortalezas, | y entonces el corazón de los guerreros de Moab | será en aquel día como el corazón de mujer en parto. | [42] Y dejará Moab de ser una nación, | por haberse alzado contra Yavé.

[43] Terror, hoya y red | contra vosotros, moradores de Moab, | palabra de Yavé. | [44] El que escape al terror caerá en la hoya ; | el que se libre de la hoya será cogido en la red. | Yo haré venir todo esto contra Moab el año de su castigo, palabra de Yavé. | [45] Se detienen a la sombra de Hesebón, | extenuados por la fuga. | Pero suben de Hesebón las llamas, | sale el fuego de los palacios de Sehón, | que devora las sienes de Moab, | la coronilla de los jactanciosos.

[46] ¡ Ay de ti, Moab ! Acabaste, pueblo de Camos. | Tus hijos son llevados cautivos, | y tus hijas en cautiverio. | [47] Pero al fin de los días | yo haré volver a los cautivos de Moab, | palabra de Yavé. | Hasta aquí el juicio de Moab.

Contra Ammón

49 [1] Así dice Yavé : | ¿ Por ventura no tiene hijos Israel ? | ¿ No tiene heredero ? | ¿ Por qué, pues, Milcom ha heredado a Gad | y su pueblo ocupa sus ciudades ?* | [2] Por eso viene tiempo, palabra de Yavé, | en que yo haré oír a Rabbat-Ammón | los gritos de guerra. | Quedará convertido en un montón de ruinas, | sus ciudades serán quemadas. | Y heredará Israel a sus herederos, palabra de Yavé.

[3] ¡ Grita, Hesebón ! Ha sido devastada Hai. | Gritad, hijas de Rabbat, | ceñíos cilicios, llorad, | porque Milcom será llevado cautivo, | y con él sus sacerdotes y magnates.

[4] ¿ Por qué te glorías de tus valles, hija rebelde ? | Y confiada en tu riqueza decías : ¿ Quién vendrá contra mí ? | [5] Yo traeré sobre ti el terror | de cuantos te rodean, palabra de Yavé, y os dispersaréis cada uno por su lado, | y no habrá quien reúna a los huídos. | [6] Y después de esto yo haré volver | la cautividad de los hijos de Ammón, palabra de Yavé.

Contra Edom

[7] Así dice Yavé Sebaot : | ¿ No hay sabiduría en Temán ? | ¿ Huyó de sus sabios el consejo ? | ¿ Se ha desvanecido su prudencia ?* [8] Huíd, volved las espaldas, buscad refugios profundos, | habitantes de Dedán, | porque voy a traer la ruina de Esaú, | el tiempo de su castigo. [9] Cuando vengan contra ti los viñadores | no te dejarán un racimo. | Cuando de noche te asalten los ladrones | se llevarán cuanto les convenga. | [10] Soy yo quien despoja a Esaú, | yo descubriré sus escondites, | no podrá ocultarse. | Su pueblo será destruído, | sus hermanos y sus vecinos dejarán de ser.

[11] Deja a tus huérfanos, que yo los criaré, | que cuenten conmigo tus viudas. | [12] Porque así dice Yavé : | Los que no hubieran debido beber el cáliz | han tenido que beberlo, | ¿ y vas a quedar tú impune ? | No quedarás, no, lo beberás. | [13] Porque he jurado por mí mismo, | palabra de Yavé ; | soledad, objeto de oprobio y de maldición será Bosra, | y sus ciudades, ruinas por siempre.

[14] He recibido de Yavé una noticia, | ha sido enviado un heraldo por los pueblos : | «Reuníos y marchad contra él, alzaos para hacerle la guerra.» | [15] Yo te haré pequeño entre los pueblos, | desprecio de los hombres. | [16] Te ha engañado la altanería de tu corazón, | tú que habitas en los huecos de las rocas | y escalas las crestas de los montes. | Aunque pongas tan alto como el águila tu nido, | de allí te haré bajar, palabra de Yavé.

[17] Edom vendrá a ser objeto de horror, | el viandante se quedará estupefacto. | Y contemplará sus ruinas silbando burlonamente. [18] Destruído como Sodoma y Gomorra, | con sus ciudades vecinas, dice Yavé. | No habrá quien la habite, | ni hijo de hombre que en ella more. [19] Como

---

49 [1] Esta breve profecía sobre Ammón termina también con una promesa parecida a la de Moab (v. 6).

[7] Edom, descendiente de Esaú, tan poco benévolo para con sus hermanos, que batió palmas en la ruina de Jerusalén, sufrirá la misma pena de parte de los caldeos. El león del v. 19 debe ser Nabucodonosor.

un león subirá desde los boscajes del Jordán | a los pastos siempre verdes. | En un momento los arrojaré de ellos | y estableceré allí a quien me plazca. | Pues ¿quién como yo? | ¿Quién me pedirá cuentas? | ¿Quién es el pastor que me hará frente?

[20] Oíd, pues, los designios de Yavé contra Edom, | los planes que traza contra Temán. | En verdad que serán conducidos por lo más ruin del rebaño, | y a su vista se espantarán los pastizales. | [21] Temblará la tierra al fragor de su ruina | y se oirán sus alaridos en el mar Rojo. | [22] Como águila subirá, volará | y extenderá sus alas sobre Bosra, | y el corazón de los guerreros de Edom será entonces | como el corazón de mujer en parto.

Contra Damasco

[23] Jamat y Arfad están cubiertas de vergüenza, | les ha llegado una mala nueva, | se conturbaron y se agitan como el mar, | y no hallan descanso.*

[24] Damasco, acobardada, se dispone a la fuga: | es presa del terror, | siente angustias y dolores | como de parturienta. [25] ¡Ay de ella! ¡Cómo ha quedado desierta la ciudad gloriosa, | la ciudad de la alegría! [26] Por eso caerá en sus plazas su juventud, | y todos sus hombres de guerra perecerán en aquel día, | palabra de Yavé Sebaot. | [27] Yo pegaré fuego a los muros de Damasco, | que consumirá los palacios de Benadad.

Contra los árabes

[28] Contra Cedar y el reino de Jasor, que destruyó Nabucodonosor, rey de Babel, así dice Yavé: | Levantaos, marchad contra Cedar y devastad a los hijos del Oriente.* | [29] Apodérense de sus tiendas y de sus ganados, | de sus tapices, de todos sus utensilios, | apropíense sus camellos | y esparzan el terror en torno suyo.

[30] Huíd, escapad a toda prisa, | buscad escondidos refugios, | habitantes de Jasor, | palabra de Yavé. | Porque Nabucodonosor, rey de Babel, | ha trazado contra vosotros sus planes | y está haciendo proyectos en daño vuestro.

[31] Alzaos, marchad contra una gente tranquila | y confiada, palabra de Yavé, | que no tiene puertas ni cerrojos | y habita aislada. | [32] Serán vuestro botín sus camellos y vuestra presa sus ganados. | Yo dispersaré a todos los vientos a esos sienes rapadas, | y de todos los confines haré venir sobre ellos la ruina, | palabra de Yavé. | [33] Y se convertirá Jasor en guarida de chacales, | y quedará por siempre desierta. | No morará en ella nadie, | ni la habitará hijo de hombre.

Contra Elam

[34] Palabra de Yavé a Jeremías, profeta, acerca de Elam, que le fué dirigida al comienzo del reinado de Sedecías, rey de Judá:*

[35] Así dice Yavé Sebaot: | yo romperé el arco de Elam, | el fundamento de su fuerza. | [36] Yo desencadenaré contra Elam los cuatro vientos | de los cuatro confines del cielo. | A todos estos vientos los dispersaré | y no habrá nación | que no vea llegar a ella | a los fugitivos de Elam. | [37] Yo haré temblar a Elam ante sus enemigos, | ante los que buscan su vida. | Yo haré venir sobre ellos el mal, | el furor de mi cólera, palabra de Yavé. | Yo mandaré en su persecución la espada, | hasta destruirlos. | [38] Yo pondré mi trono sobre Elam | y haré perecer al rey y a sus grandes, | palabra de Yavé. | [39] Pero al fin de los días haré volver a los cautivos a Elam, | palabra de Yavé.

---

[23] El profeta parece conservar la memoria de las antiguas relaciones guerreras de Damasco con Israel.

[28] Las tribus de la Arabia, que más de una vez hacían sentir su furor guerrero y rapaz a la Palestina, tampoco quedarán libres de las ambiciones bélicas de Nabucodonosor.

[34] Elam se hallaba al este de la Caldea y cuenta mucho entre los enemigos de Asiria y Babilonia.

Contra Babel

50 [1] Palabras que dirigió Yavé a Jeremías, profeta, acerca de Babel y de la tierra de los caldeos:* [2] Anunciadlo a las gentes, pregonadlo, alzad bandera, | publicadlo, no lo calléis, | decid: Cayó Babel, lleno de vergüenza está Bel, vencido está Marduc, | confundidos sus ídolos, abatidos sus dioses.*

[3] Del septentrión avanza contra ella un pueblo | que hará de su tierra soledad, | en que no habitará nadie; | hombres y ganados huyeron, desaparecieron. | [4] Entonces, en aquellos días | vendrán los hijos de Israel, | y con ellos los hijos de Judá. | Seguirán su camino llorando, | y buscarán a Yavé, su Dios. | [5] Preguntarán por el camino de Sión vuelto hacia ella su rostro: | «Vamos y liguémonos con Yavé, | con pacto eterno, que no se olvide jamás.»

[6] Rebaño descarriado ha venido a ser mi pueblo. | Sus pastores le engañaron | y le hicieron vagar por los montes. | Anduvieron de monte en collado, | se olvidaron del aprisco. | [7] Cuantos los hallaron los devoraban, | y se decían sus enemigos: | No hay delito en ello, | porque han pecado contra Yavé, | sede de la justicia, esperanza de sus padres.

[8] Huid del recinto de Babel, | de la tierra de los caldeos salid. | Sed como cabestros a la cabeza del ganado, | [9] porque voy a suscitar | y a lanzar contra Babel un gran conglomerado de muchas gentes del norte, | que la asediarán y la tomarán; | sus saetas, como de guerreros adiestrados, | no errarán el blanco. | [10] Y será dada la Caldea al pillaje, | y se hartarán los conquistadores de sus despojos, | palabra de Yavé.

[11] Alegraos ahora, regocijaos, | despojadores de mi heredad; | saltad como novilla sobre la hierba, | relinchad como sementales. | [12] Grande será la confusión de vuestra madre, | grande la vergüenza de la que os engendró. | Será la última de las naciones, | un desierto, soledad, sequedad. | [13] La ira de Yavé la dejará deshabitada, | la convertirá en soledad; | cuantos pasen por Babel se espantarán, | y silbarán contra ella su total destrucción.

[14] Aprestaos contra Babel y sus contornos cuantos tendéis el arco. | Combatidla, no escatiméis las saetas, porque pecó contra Yavé. | [15] Lanzad de todas partes contra ella el grito de guerra; | en todas partes se rinde. | Cayeron sus torres, han sido arrasados sus muros. | Es la venganza de Yavé. | Vengaos de ellos, haced con ella lo que ella hizo.* | [16] Dispersad de Babel a los sembradores | y a los que siegan | al tiempo de la cosecha. | Ante la espada devastadora, | cada uno se volverá a su pueblo, | cada uno huirá a su tierra.

[17] Israel es un rebaño disperso, | leones le dispersaron. | Primero le devoró el rey de Asur; | luego Nabucodonosor, rey de Babel, | le rompió los huesos. | [18] Por eso, así dice Yavé Sebaot, | Dios de Israel: | Yo castigaré al rey de Babel y a su tierra | como castigué al rey de Asur. | [19] Y traeré a Israel a sus pastizales, y se apacentará en el Carmelo y en Basán; | se saciará en el monte de Efraím y de Galad. | [20] Entonces, en aquellos días, | se buscará la iniquidad de Israel y no se hallará, | el pecado de Judá y no parecerá, | porque yo seré propicio a los que queden.

[21] Sube, ¡oh espada!, contra la tierra de Meretaím | y contra los habitantes de Pecod. | Espada, acuchilla y mata tras ellos, palabra de Yavé, | y haz cuanto yo te he mandado.*

[22] Estruendo de guerra en la tie-

---

50 [1] De todos estos vaticinios, aquel cuya razón mejor entendemos es éste, que va dirigido contra Babilonia, cuyo fin, al cabo de setenta años, traerá la libertad de Israel. En efecto, el oráculo comienza anunciando la vuelta de todo Israel, y éste es el pensamiento principal del oráculo (2-20).

[2] Bel era el dios nacional de la antigua Nippur; Marduc, el de la antigua Babel. Cuando ésta logró la hegemonía política, Marduc vino a ser el principal dios tutelar de Babilonia, y Bel fué llamado Bel-Marduc, y así Jeremías les llama Bel y Marduc.

[15] Es el logro del anhelo expresado por el autor del Sal. 136, 8: «Dichoso quien te dé tu pago, el que a nosotros nos diste tú.»

[21] Otro oráculo (21-46) en que Dios ordena a la espada venir contra Babilonia. Es la espada de Yavé, manejada por gentes venidas del norte y que dará libertad a su pueblo, ejerciendo su justicia contra el verdugo.

rra, | inmensa ruina. | [23] ¿Cómo has sido roto en pedazos, | martillo de toda la tierra? | ¿Cómo has venido a ser, Babel, horror de las gentes? | [24] Soy yo quien te ha tendido la red, | y sin darte cuenta, Babel, quedaste presa en ella. | Estás cogida, has sido apresada; | porque provocaste a Yavé. | [25] Yavé abrió sus arsenales, ha sacado las armas de su cólera. | Porque tenía un quehacer Yavé Sebaot | en la tierra de los caldeos. | [26] Venid de los últimos confines contra ella, | abrid sus graneros, | haced de ella montones como de gavillas, y destruíd, | que no quede nada. | [27] Matad todos sus toros, | que vayan al matadero. | ¡Ay de ellos! Les llegó su día, | el día de su castigo.

[28] Rumor de tumulto de los fugitivos, de los que escapan | de la tierra de Babel. | Anunciad en Sión la venganza de Yavé, nuestro Dios, | la venganza de su templo. | [29] Convocad contra Babel a los arqueros, | a cuantos tienden el arco; | cercadla, que no escape nadie. | Dadle su merecido. | Haced con ella como ella hizo, | pues se irguió contra Yavé, | contra el Santo de Israel. | [30] Por eso caerá en sus plazas su juventud, | y todos sus hombres de guerra perecerán aquel día.

[31] Heme aquí contra ti, insolente, | palabra del Señor, Dios Sebaot. | Ha llegado tu día, | el día de tu castigo. | [32] Vacila la insolente, caerá | y nadie podrá levantarla. | Yo pegaré fuego a sus ciudades, | que las consumirá con todos sus alrededores.

[33] Así dice Yavé Sebaot: | Los hijos de Israel viven en la opresión, | y con ellos los hijos de Judá. | Cuantos los hicieron esclavos los retienen | y rehusan soltarlos; | [34] pero su libertador es fuerte, | su nombre es Yavé Sebaot; | El sabrá defender su causa para dar reposo a la tierra | y confusión a los habitantes de Babel.

[35] ¡Espada contra los caldeos!, palabra de Yavé, | y contra los moradores de Babel, | contra sus grandes y contra sus sabios. | [36] Espada contra sus mentirosos adivinos, | que serán tenidos por necios. | Espada contra sus hombres de guerra, | que se llenarán de pavor. | [37] Espada contra sus caballos y contra sus carros, | y contra todas sus tropas auxiliares, | que están en medio de ella, | que se harán como mujeres. | Espada contra sus tesoros, que serán saqueados. | [38] Espada contra sus aguas, que se secarán, | porque es tierra de ídolos | y se glorían de sus espantajos. | [39] Por eso se convertirá en cubil de fieras y chacales, | en morada de avestruces. | Y no será más habitada | ni poblada por siglos. | [40] Como destruyó Yavé a Sodoma, | a Gomorra y a las ciudades vecinas, | no habitará hombre en ella ni morará en ella hijo de hombre.

[41] Ya viene del norte un pueblo, | un pueblo grande, | muchos reyes se alzan de los confines de la tierra. | [42] Empuñan el arco y el venablo, | son crueles y sin piedad. | Su estrépito es como el mugido del mar; | montan caballos, | vienen con todos los pertrechos de guerra | contra ti, hija de Babel. | [43] El rey de Babel ha recibido la noticia, | se le han caído los brazos, | es presa de la angustia | y de dolores, como mujer en parto.

[44] Vedlos, se lanzan como leones | que suben de los boscajes del Jordán | a los pastos siempre verdes. | En un momento los hago partir, | y establezco allí a quien me place. | ¿Pues quién como yo? | ¿Quién me pedirá cuentas? | ¿Quién es el pastor que podrá oponérseme? | [45] Oíd, pues, los designios de Yavé contra Babel, | sus planes contra la Caldea. | Irán conducidos por lo más ruin del rebaño, | y a su vista los pastizales se asombrarán. | [46] Al rumor de la conquista de Babel temblará la tierra, | sus ecos repercutirán en las naciones.

51 [1] Así dice Yavé: | Yo voy a suscitar contra Babel | y contra los habitantes de la Caldea | el espíritu destructor;* | [2] y mandaré contra Babel bieldadores que la bielden, | que harán evacuar su tierra, y la asediarán de todas partes | el día de su miseria. | [3] No deje, pues, el arquero su arco | ni se desciña

51 [1] Otro tercer vaticinio contra Babel, en que abundan los mismos pensamientos de la justicia de Yavé. El destructor de las naciones será a su vez destruído. La Media es el instrumento de Dios, como en Isaías 13 y 21.

la malla. | No perdonéis a su juventud, | exterminad todo su ejército. | [4] Que caigan muertos sobre la tierra de Caldea, | traspasados en sus plazas. | [5] Que la tierra de los caldeos está llena de crímenes | ante el Santo de Israel, | pues no son ya Israel ni Judá viudas | de su Dios, Yavé Sebaot.

[6] Huíd de Babel, | salve cada uno su vida, | no perezcáis por su iniquidad. | Es el tiempo de la venganza de Yavé; va a darle su merecido. | [7] Era Babel como copa de oro en manos de Yavé: | sirvió para embriagar a toda la tierra. | Los pueblos bebieron de su vino | y enloquecieron.* | [8] De repente Babel ha caído y se ha roto; | gemid por ella. | Id en busca de bálsamo para su herida, | a ver si sana. | [9] Hemos querido curar a Babel, pero no se ha curado; | dejémosla, vámonos cada uno a nuestra tierra, | porque sube su maldad hasta los cielos | y se eleva hasta las nubes.

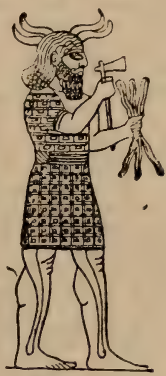
[10] Yavé ha hecho justicia a nuestra causa; | venid, anunciemos en Sión | la obra de Yavé, nuestro Dios. | [11] Afilad las saetas, llenad las aljabas. | Yavé ha excitado el espírit udel rey de los medos. | Tiene contra Babel un proyecto: destruirla. | Es la venganza de Yavé, | la venganza de su templo.

[12] Alzad las banderas sobre los muros de Babel, | estrechad el cerco, poned centinelas | y disponed emboscadas; | porque hará Yavé como lo pensó, | todo cuanto ha dicho contra los habitantes de Babel. | [13] Tú que te sientas entre grandes canales, | rica de tesoros, | ha venido tu fin, la medida a que cortar el hilo de tu vida. | [14] Por sí mismo lo juró Yavé Sebaot: | Te inundaré de hombres, más en número que las langostas, | que lanzarán contra ti sus gritos de triunfo.

[15] El, con su poder, ha hecho la tierra, | con su sabiduría cimentó el orbe | y con su inteligencia tendió los cielos. | [16] A su voz se congregan las aguas en el cielo. | El hace subir las nubes desde los confines de la tierra; | hace brillar el rayo entre la lluvia | y saca los vientos de sus escondrijos.

[17] Embruteció̄se el hombre sin conocimiento; | los orífices se cubrieron de ignominia haciendo sus ídolos, | pues no funden sino vanidades, | que no tienen vida, | [18] nada, obra ridícula. | El día de la cuenta perecerán.

[19] No es ésta la herencia de Jacob, | que El es el Hacedor de todo, | e Israel es su propia tribu; | su nombre es Yavé Sebaot, | [20] Tú me fuiste martillo | y maza de guerra. | Contigo aplasté pueblos; | contigo quebranté reinos; | [21] contigo derribé caballo y jinete; | contigo aplasté al carro y al conductor; | [22] contigo aplasté a hombres y mujeres; contigo aplasté a viejos y niños; contigo aplasté al pastor y a su rebaño; | [23] contigo aplasté al labrador y a su yunta; | contigo aplasté a gobernantes y jueces.



El dios Bel

[24] Pero yo devolveré a Babel | y a todos los habitantes de la aldea | todo el mal que a vuestros ojos | hicieron ellos a Sión, palabra de Yavé. | [25] Heme aquí contra ti, monte de destrucción, | que destruyes la tierra. | Yo extenderé mi mano sobre ti | y te haré rodar desde lo alto de las rocas, | y haré de ti mi incendio. | [26] No se sacará más de ti una piedra angular | ni una piedra de cimiento. | Serás perpetua ruina, | palabra de Yavé.

[27] Alzad bandera en la tierra, | tocad las trompetas en los pueblos, | santificad para la guerra contra ella a las gentes, | convocad contra ella los reinos de Ararat, | de Menni y de Ascenez. | Instituíd contra ella sátrapas, | lanzad contra ella los caballos, | como espesa nube de langostas. | [28] Santificad para la guerra contra ella a las naciones, | a los reyes de Media, a sus jefes, a todos

[7] Babel, como instrumento de la ira de Dios, desoló y oprimió a muchos pueblos, dándoles a beber el cáliz de la ira del Señor; pero también para ella ha llegado la hora, y a su vez ha de beberlo.

sus gobernantes | y a todo el pueblo de su jurisdicción.

[29] La tierra toda tiembla y se estremece, | porque va a cumplirse el designio de Yavé contra Babel, | para hacer de la tierra de Babel un desierto inhabitable. [30] Los guerreros de Babel | no luchan ya en campo abierto, | se han encerrado en las fortalezas. | Han perdido su valor, | se han vuelto mujeres. | [31] Se ve correr a los correos uno tras otro, | uno tras otro a los mensajeros, | para anunciar al rey de Babel | que su ciudad está tomada del uno al otro extremo. | Sus casas están ardiendo, | sus puertas han sido rotas. | [32] Los vados, ocupados ; | las defensas, ardiendo, | y los hombres de guerra, abatidos.

[33] Porque así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel : | La hija de Babel es como una era | cuando se apisona : | bien pronto le llegará el tiempo de la recolección. | [34] El rey de Babel me devoró, me consumió, | me dejó como vaso vacío. | Me tragó como dragón | y llenó su vientre de mis bocados más suculentos. | [35] Sean sobre Babel mis carnes destrozadas, | dirá Sión. | Caiga mi sangre sobre los habitantes de la Caldea, | dirá Jerusalén. | [36] Por eso así dice Yavé : Yo tomaré por mi cuenta tu causa; | yo te vengaré, | yo secaré su mar | y cegaré sus manantiales ; | [37] y se convertirá Babel en un montón de ruinas, | en cubil de chacales, | objeto de horror y de sarcasmo | sin habitantes.

[38] Todos a una rugen como leones, | gruñen como cachorros de leona.* | [39] En su fiebre yo les prepararé la bebida, | los embriagaré para que desfallezcan | y duerman el sueño eterno, de que no despertarán, | palabra de Yavé. | [40] Yo los llevaré al matadero como corderos, | como carneros y chivos. | [41] ¿Cómo ha sido cogida Babel? | ¿Cómo ha sido conquistada la gloria de toda la tierra? | ¿Cómo ha venido a ser Babel | objeto de horror entre los pueblos?

[42] Ha subido el mar contra Babel, | la ha sumergido bajo el cúmulo de sus olas. | [43] Sus ciudades han sido devastadas ; | tierra árida y desierta, | que nadie habitará, | por la que nadie transitará. [44] Yo me ensañaré contra Bel en Babilonia, | yo le haré vomitar por la boca cuanto engulló ; | ya no concurrirán más a él las gentes; | caerán también las murallas de Babel. | [45] Sal de ella, pueblo mío. | Salve cada cual su vida | ante el furor de la cólera de Yavé.

[46] No os turbéis ni temáis | por los rumores que se esparcían por la tierra. | Un año correrá un rumor | y el otro otro, | dominará en la tierra la opresión, | un tirano contra otro tirano. | [47] Por eso vienen días | en que yo me ensañaré contra los ídolos de Babel, | y toda la tierra se cubrirá de vergüenza, | y todos sus muertos quedarán sobre ella. | [48] Y cielos y tierra y cuanto hay en ellos | aplaudirán lo sucedido a Babel. | Del norte vendrán sus devastadores, | palabra de Yavé. | [49] Por los muertos de Israel caerá Babel, | como por Babel cayeron los muertos de toda la tierra. | [50] Los que hayáis podido escapar a la espada, partid, | no os detengáis. | En la tierra lejana acordaos de Yavé, | y que vuelva Jerusalén a vuestra memoria.

[51] Estamos llenos de vergüenza, hemos sido ultrajados, | nuestro rostro se cubre de confusión. | Entraron extranjeros | en el santuario del templo de Yavé. | [52] Por eso vienen días, | palabra de Yavé, | en que yo destruiré sus ídolos | y por toda su tierra se oirá el gemir de los heridos. | [53] Aunque se alzase Babel hasta el cielo | e hiciera inaccesibles por lo altas sus murallas, | vendrán contra ella devastadores traídos por mí, | palabra de Yavé.

[54] Oyense los alaridos de Babel, | ruina grande en la tierra de los caldeos. | [55] Porque devasta Yavé a Babel | y pone fin a su gran jactancia ; | y mugen sus olas como aguas desbordadas, | retumban con estruendo, | [56] porque ha venido contra Babel el devastador. | Son apresados sus guerreros, rotos sus arcos, | porque es Yavé, Dios de retribuciones, | y les dará su merecido.

[57] Y emborracharé a sus grandes, a sus sabios, | a sus jefes, a sus magistrados, a sus guerreros, | y dormirán un sueño eterno, del que no despertarán, | palabra del Rey, cuyo

[38] Un cuarto oráculo predice la destrucción de los ídolos y de las murallas de Babilonia.

nombre es Yavé Sebaot. | [58] Así dice Yavé Sebaot: | La ancha muralla de Babel será enteramente arrasada, | sus altas puertas quemadas; | trabajaron en vano tantas gentes, | y las naciones para el fuego se han cansado.

[59] Misión que encomendó Jeremías, profeta, a Saraya, hijo de Nerías, hijo de Masías, al ir éste a Babilonia con el rey Sedecías, el cuarto año de su reinado. Saraya era entonces gran intendente.* [60] Escribió Jeremías en un volumen todo el mal que había de venir contra Babel, cuanto había escrito contra Babilonia. [61] Y dijo Jeremías a Saraya: Cuando llegues a Babel lee en voz alta todo esto; [62] y dirás: Yavé, tú has hablado de destruir este lugar, sin que haya ni hombre ni ganado que lo habite, hecho perpetua soledad. [63] Cuando hayas acabado de leerlo le atarás una piedra y lo arrojarás en medio del Eufrates, [64] diciendo: Así se hundirá Babel, sin alzarse ya más del estrago y la destrucción que yo traeré sobre ella. Hasta aquí las palabras de Jeremías.

APENDICE HISTORICO

(52)

Cumplimiento de la profecía de Jeremías contra Jerusalén

52 [1] A la edad de veintiún años comenzó a reinar Sedecías, y reinó once años en Jerusalén. Su madre fué Jamital, hija de Jeremías, de Libna.* [2] Hizo mal a los ojos de Yavé como lo hacía hecho Joaquim, [3] encendiendo la cólera de Yavé contra Jerusalén y contra Judá, hasta hacer que los arrojase de su presencia. Sedecías se rebeló contra el rey de Babel. [4] Y sucedió que el año nono de su reinado, el décimo mes, el diez del mes, vino Nabucodonosor, rey de Babel, con todo su ejército contra Jerusalén; la cercó, levantó fortificaciones contra ella en derredor; [5] y estuvo sitiada la ciudad hasta el año undécimo del rey Sedecías. [6] El mes cuarto, a nueve del mes, se apoderó el hambre de la ciudad y no había en ella ya nada que comer. [7] Abrieron brecha en los muros y todos los hombres de guerra huyeron, saliendo de la ciudad de noche, por el camino de la puerta entre ambos muros, que está junto a los jardines reales, mientras los caldeos rodeaban la ciudad. Tomaron el camino que conduce al Arabá. [8] El ejército caldeo persiguió al rey, dándole alcance en los llanos de Jericó, y todas sus tropas le abandonaron y se dispersaron. [9] Cogieron al rey y le llevaron ante el rey de Babel, en Ribla, en la tierra de Jamat, donde le juzgó. [10] El rey de Babel hizo degollar a los hijos de Sedecías a la vista de éste, e igualmente a los grandes de Judá, en Ribla. [11] A Sedecías le hizo sacar los ojos y le cargó de cadenas de bronce, para conducirle a Babel, donde le tuvo encarcelado hasta el día de su muerte. [12] El quinto mes, el día diez del mes, el año décimonono de Nabucodonosor, rey de Babel, vino Nebu-Zardan, jefe de la guardia real, ministro del rey de Babel, a Jerusalén [13] y puso fuego al templo y al palacio del rey y a todas las casas de Jerusalén, quemando principalmente todas las casas grandes; [14] y el ejército de los caldeos que estaba con el jefe de la guardia arrasó toda la muralla que rodeaba a Jerusalén. [15] El resto del pueblo que había quedado en la ciudad, los prófugos que se habían pasado al rey de Babel y el resto de los artesanos los llevó Nebu-Zardan, jefe de la guardia, [16] dejando sólo los pobres de la tierra, viñadores y labradores. [17] Rompieron también las columnas de bronce que había en el templo de Yavé, las basas y el mar de bronce del templo y se llevaron todo el bronce a Babel. [18] Cogieron los caldeos las palas, los cuchillos, las copas, las cucharas y todos los utensilios del culto. [19] Igualmente tomó el jefe de la guardia los pilones, los braseros, las copas, las calderas, los candelabros, las cucharas y los pla-

[59] Poco después de las embajadas de los reyes a Jerusalén y del oráculo del yugo, Sedecías debió ir a Babilonia a sincerarse ante Nabucodonosor. Sería entonces cuando Jeremías envió estos vaticinios a los de la primera deportación.

52 [1] Para mostrar el exacto cumplimiento de los vaticinios de Jeremías se añadió al fin de ellos este capítulo, tomado de 2 Re. 24, 18-25, 30.

tos; todo cuanto era de oro, por oro; lo de plata, por plata; [20] las dos columnas, el mar de bronce y los doce toros de bronce y las basas que había hecho el rey Salomón para el templo, de un peso incalculable. [21] Las columnas eran de dieciocho codos de altura cada una, doce de anchura, y tenían cuatro dedos de grueso, pues eran huecas por dentro. [22] Tenía cada columna su capitel de bronce, de cinco codos de alto; todo en torno de los capiteles había un entretejido con granadas, todo de bronce. Lo mismo la otra columna. [23] Eran noventa y seis las granadas, pendientes, ciento entre todas, sobre el entretejido en derredor. [24] Y se llevó el jefe de la guardia a Saraya, sumo sacerdote, y a Sofonías, el segundo, y a los tres prefectos del vestíbulo. [25] De la ciudad llevó a un eunuco intendente de las gentes de guerra; a siete de los consejeros íntimos del rey, que estaban en la ciudad; al secretario del jefe del ejército, encargago de la recluta, y sesenta más del pueblo, que se hallaban en la ciudad. [26] Y los llevó Nebu-Zardan, jefe de la guardia, ante el rey de Babel, en Ribla; [27] y el rey de Babel los hizo matar en Ribla, en tierra de Jamat, y Judá fué deportado de su tierra. [28] Estos son los que deportó Nabucodonosor: El año séptimo de su reinado, tres mil veintitrés judíos; [29] el año dieciocho, ochocientas treinta y dos almas; [30] el año veintitrés de Nabucodonosor deportó Nebu-Zardan, jefe de la guardia, setecientas cuarenta y cinco almas; entre todos, pues, cuatro mil seiscientas almas. [31] Y sucedió que en el año treinta y siete de la deportación de Joaquín, rey de Judá, en el duodécimo mes, el día veinticinco de él, Evilmerodac, rey de Babel, el año del comienzo de su reinado, hizo gracia a Joaquín, rey de Judá, y le sacó de la prisión. [32] Le habló benévolamente y puso su silla sobre las de los otros reyes que estaban con él en Babel. [33] Dejó sus vestidos de preso y comió ya siempre a la mesa del rey, por todos los días de su vida. [34] Todo cuanto necesitaba para su mantenimiento se lo dió día por día hasta el de su muerte.

INTRODUCCIÓN A LAS LAMENTACIONES DE JEREMÍAS

No es el texto hebreo, sino la versión griega, la que atribuye estos cantos a Jeremías, y en ese testimonio se debe fundar principalmente la tradición que señala a Jeremías como autor de ellos. Son las Lamentaciones cuatro cantos alfabéticos, seguidos de una oración, cuyo tema es la soledad y ruina de Jerusalén, destruída por los caldeos. Tales composiciones eran usuales en Oriente, y sabemos que Jeremías dedicó unas lamentaciones a la muerte de Josías. Su ministerio profético en los últimos años de Judá, el amor intenso que hacia su pueblo sentía y lo mucho que trabajó por apartar de él las amenazas divinas, hacen de Jeremías el más apto cantor de las penas de Judá y le señalan como autor de estos tiernos cantos. Muchos críticos, sin embargo, no se dejan convencer por estas razones, y alegan otras, no decisivas, en contra de tal atribución. Todo esto ni pone en duda la inspiración divina ni aminora el mérito literario de estas endechas, que tan solemnemente resuenan en las iglesias cristianas en los días de la Semana Santa, para llorar la ruina espiritual de Israel.

LAMENTACIONES

SUMARIO LAMENTACION PRIMERA: *Jerusalén desolada (1).*—LAMENTACION SEGUNDA: *Jerusalén destruída (2).*—LAMENTACION TERCERA: *Jerusalén asolada (3).*—LAMENTACION CUARTA: *Jerusalén asediada (4).*—LAMENTACION QUINTA: *Oración de Jeremías (5).*

LAMENTACION PRIMERA

Jerusalén desolada

1 [1] Alef.—¡Cómo se sienta en soledad la ciudad populosa, | es como viuda la grande entre las naciones, | la señora de provincias ha sido hecha tributaria!*

[2] Bet.—Llora amargamente en la noche, y corre el llanto por sus mejillas, | no tiene entre todos sus amadores quien la consuele; | le fallaron todos sus amigos, y se le volvieron enemigos.

[3] Guímel.—Emigró Judá a causa de la aflicción y de la gran servidumbre; | mora entre las gentes sin

1 [1] Se divide el capítulo en dos partes: en la primera (1-11), el autor llora la suma miseria y calamidad de la ciudad de Jerusalén; en la segunda (12-22), es la ciudad misma la que habla, contando sus males y rogando a Dios el remedio.

hallar reposo; | todos sus perseguidores la dieron alcance y la estrecharon.

[4] Dálet.—Los caminos de Sión están en luto, por no haber quien venga a las solemnidades; | todas sus puertas por los suelos, sus sacerdotes gimiendo; | sus vírgenes escuálidas, y ella llena de amargura.

[5] He.—Prevalecieron sus enemigos y prosperaron los que la aborrecían, | pues la afligió Yavé por la muchedumbre de sus rebeldías; | sus niños fueron a la cautividad delante del enemigo.

[6] Vau.—Perdió la hija de Sión toda su gloria; | sus príncipes fueron como ciervos que no hallan pastos, | y huyeron sin fuerzas ante el perseguidor.

[7] Zain.—En los días de su aflicción y de su vivir errante, | acordóse Jerusalén de todos los bienes que de antiguo tuvo. | Cuando cayó su pueblo en manos del enemigo, sin que nadie le ayudase; | miráronla sus enemigos, y se burlaron de su caída.

[8] Jet.—Muchos son los pecados de Jerusalén, por eso fué objeto de aversión; | cuantos antes la honraron la desprecian, viendo su desnudez; | y ella misma suspira y vuelve su rostro.

[9] Tet.—Su inmundicia manchaba sus vestiduras, y no se cuidaba de su fin; | y cayó de modo sorprendente, sin que nadie la consolara. | Mira, ¡oh Yavé!, mi aflicción, mira la arrogancia del enemigo.

[10] Yod.—Echó mano el enemigo de todos sus tesoros, | vió penetrar en su santuario a las gentes, | de las cuales mandaste que no entrasen en tu congregación.

[11] Caf.—Todo su pueblo va suspirando en busca de pan, | han dado cuanto tenían de precioso para mantener la vida. | Mira, ¡oh Yavé!, y ve cuán abatida estoy.

[12] Lámed.—¡Oh vosotros, cuantos por aquí pasáis: | Mirad y ved si hay dolor comparable a mi dolor, al dolor con que yo soy atormentada! | Afligióme Yavé en el día de su ardiente cólera.

[13] Mem.—Mandó desde lo alto contra mí un fuego que consume mis huesos; | tendió a mis pies una red, y me hizo caer hacia atrás, | y me arrojó en la desolación, consumida sin cesar por la tristeza.

[14] Nun.—Ató con sus manos el yugo de mis iniquidades; | entretejidas, me fueron puestas sobre la cerviz y ha quebrantado mis fuerzas. | Me entregó Yavé en manos a que no puedo resistirme.

[15] Sámec.—Echó a tierra Yavé a todos mis guerreros en medio de mí, | reunió contra mí un ejército para exterminar a mis mancebos; | como en lagar ha pisado el Señor a la virgen, hija de Judá.

[16] Ayin.—Por eso lloro y manan lágrimas mis ojos; | y se alejó de mí todo consuelo que aliviase mi alma; mis hijos están desolados al triunfar el enemigo.

[17] Pe.—Tiende Sión sus manos, pero nadie la consuela. | Dió Yavé contra Jacob órdenes a los enemigos que le rodeaban, | y Jerusalén fué para ellos objeto de abominación.

[18] Sade.—Justo es Yavé, pues yo fuí rebelde a sus mandatos. | Oíd, pueblos todos, y ved mi dolor; | mis doncellas y mis mancebos han ido al cautiverio.

[19] Qof.—Llamé a voces a mis amigos, pero me engañaron; | mis sacerdotes y mis ancianos perecieron en la ciudad, | buscando comida con que sostener sus vidas.

[20] Res.—Mira, ¡oh Yavé!, mi angustia. | Mis entrañas rugen, mi corazón se revuelve dentro de mí, por haber sido rebelde. | Fuera hizo estragos la espada; dentro, la mortandad.

[21] Sin.—Oyen mis gemidos, y nadie me consuela; | todos mis enemigos han sabido mi desgracia, y todos se alegran de lo que has hecho. | Haz venir el anunciado día, y que sean como yo.*

[22] Tau.—Que se ponga a tus ojos toda su maldad, | y trátalos como me has tratado a mí por mis rebeldías, | porque son muchos mis suspiros y está muy dolorido mi corazón.

---

[21] Estos enemigos son también los enemigos de Yavé, pues lo son de su pueblo, y es a Yavé a quien Sión pide esta obra de justicia.

LAMENTACION SEGUNDA

Jerusalén destruída

2 [1] Alef.—¿Cómo obscureció el Señor en su ira a la hija de Sión? | Precipitó del cielo a la tierra la magnificencia de Israel, | y no se acordó del escabel de sus pies el día de su ira.*

[2] Bet.—Destruyó el Señor sin piedad todas las moradas de Jacob; | derribó en su furor las fortalezas de la hija de Judá, | echólas por tierra, y humilló el reino y a sus príncipes.

[3] Guímel.—Abatió en el furor de su ira toda la potencia de Israel, | retiró de él su diestra frente al enemigo, | y encendió en Jacob ardorosas llamas, que de todos lados le devoran.

[4] Dálet.—Tendió contra él su arco, cual enemigo; | afirmó hostilmente su diestra, destruyó cuanto era agradable a la vista, | y derramó como fuego su ira sobre la tienda de la hija de Sión.

[5] He.—Ha obrado el Señor como enemigo; ha devorado a Israel, | destruyó todos sus palacios, derribó sus fortalezas, | y llenó a la hija de Judá de llantos y gemidos.

[6] Vau.—Derribó su tienda como cabaña de viña: destruyó su santuario; | Yavé hizo cesar en Sión las festividades y los sábados, | y en su violenta cólera rechazó al rey y al sacerdote.

[7] Zain.—Desdeñó el Señor su altar, menospreció su santuario, | y entregó a manos del enemigo los muros de los palacios de Sión. | Resonaron los gritos en la casa de Yavé, como en día de fiesta.

[8] Jet.—Resolvió Yavé destruir los muros de la hija de Sión; | echó las cuerdas, y no retiró su mano hasta destruirla, | sumergiendo en el luto antemurales y muros, que gimen todos juntamente.

[9] Tet.—Sus puertas fueron echadas a tierra; destruyó, quebrantó sus cerrojos; | su rey y sus príncipes están entre las gentes, no hay administración de justicia; | y tampoco sus profetas reciben de Yavé visión.

[10] Yod.—Los ancianos de la hija de Sión se sientan en tierra, mudos, | cubierta de polvo la cabeza, vestidos de saco, | y las vírgenes de Jerusalén inclinan a tierra sus cabezas.

[11] Caf.—Mis ojos están consumidos por las lágrimas, mis entrañas hierven, | derrámase en tierra mi hígado, ante el desastre de la hija de mi pueblo, | al ver desfallecer a los niños, aun los de pecho, en las calles de la ciudad.

[12] Lámed.—Decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino? | Al caer como heridos en las plazas de la ciudad, | dando el alma en el regazo de sus madres.

[13] Mem.—¿A quién te compararé, hija de Jerusalén? | ¿Quién hallar semejante a ti, para poder consolarte, virgen hija de Sión? | Tu quebranto es grande como el mar. ¿Quién podrá curarte?*

[14] Nun.—Tus profetas te anunciaron visiones vanas y mentirosas; | no pusieron al desnudo tus iniquidades, para evitar así tu cautiverio, | sino que te anunciaron grandezas vanas y falaces.

[15] Sámec.—Cuantos pasan baten palmas por ti, | silban y menean la cabeza contra la hija de Jerusalén: | ¿Es ésta la ciudad que decían del todo hermosa, la delicia de toda la tierra?

[16] Ayin.—Todos tus enemigos abren la boca contra ti, | silban y dentellean contra ti, y dicen: La hemos devorado, | es el día que esperábamos, ya llegó, ya lo vimos.

[17] Pe.—Ha realizado Yavé en ti lo que había decretado; | ha cumplido la palabra que de antiguo dió, ha destruído sin piedad; | te ha hecho el gozo de tus enemigos, ha robustecido a los que te aborrecían.

[18] Sade.—¡Clama al Señor, virgen, | hija de Sión; | derrama día y noche lágrimas a torrentes, | no te des reposo, no descansen las niñas de tus ojos!

[19] Qof.—Levántate y gime al comienzo de las vigilias de la noche; | derrama como agua tu corazón en la presencia del Señor; | alza a El tus manos por la vida de tus pequeñuelos.

[20] Res.—Mira, ¡oh Yavé!, y consi-

---

2 [1] Describe la gran ruina de Sión como castigo del Señor (1-12).
[13] El profeta se dirige a Jerusalén describiendo la triste situación en que ésta se halla, incitándole a clamar a Dios.

dera a quién has tratado así. | ¿ Está bien que las madres hayan de comer el fruto de sus entrañas, los niños que amamantan ? | ¿ Que de sacerdotes y profetas se haga cruel matanza en el santuario del Señor ?*

[21] Sin.—Niños y viejos yacen por tierra en las calles. | Mis doncellas y mis mancebos cayeron al filo de la espada. | Has matado en el día de tu ira, has degollado sin piedad.

[22] Tau.—Llamaste como a solemnidad de todas partes el terror contra mí ; | no hubo en el día de la cólera de Yavé quien escapase ni quedase con vida. | Aquellos que yo crié y mantuve, los acabó el enemigo.

LAMENTACION TERCERA

Jerusalén asolada

3 [1] Alef.—Yo soy hombre que ha visto la miseria, bajo el látigo de su furor.* | [2] Alef.—Llevóme y me metió en tinieblas, sin luz alguna. | [3] Alef.—Todo el día vuelve y revuelve su mano contra mí.

[4] Bet.—Ha hecho envejecer mi carne y mi piel, ha quebrantado mis huesos. | [5] Bet.—Ha levantado contra mí un muro, me ha cercado de veneno y de dolor. | [6] Bet.—Me hace habitar en tinieblas, como los ya de mucho tiempo muertos.

[7] Guímel.—Me cercó por todos lados sin dejarme salida ; me puso pesadas cadenas. | [8] Guímel.—Y aunque clamo y voceo, no se hace accesible a mi oración. | [9] Guímel.—Cerró mis caminos con sillares de piedra, torció todos mis senderos.

[10] Dálet.—Fué para mí como oso en acecho, como león en escondrijo. | [11] Dálet.—Me hizo caer en emboscadas, me despedazó, me asoló. | [12] Dálet.—Tendió su arco, y me puso por blanco de sus saetas.

[13] He.—Clavó en mis lomos las flechas de su aljaba. | [14] He.—Soy el escarnio de los pueblos todos, su cantilena de todo el día. | [15] He.—Me hartó de amarguras, me embriagó de ajenjo.

[16] Vau.—Rompióme los dientes con una piedra, cubrióme de ceniza. | [17] Vau.—Fué privada mi alma de felicidad, ya no gozo de bien alguno. | [18] Vau.—Así que me digo : Se acabaron mis fuerzas, ya para mí no hay esperanza en Yavé.

[19] Zain.—Acuérdate de mi miseria y de mi aflicción, ajenjo y veneno.* | [20] Zain.—Cuando me acuerdo, se abate mi alma dentro de mí. | [21] Zain.—Quiero traer a la memoria lo que puede darme esperanza.

[22] Jet.—No se ha agotado la misericordia de Yavé, no ha llegado al límite su compasión. | [23] Jet.—Se renuevan cada día. ¡Oh! Es muy grande tu fidelidad. | [24] Jet.—Yavé es mi parte, dice mi alma ; por eso quiero esperar en El.

[25] Tet.—Bueno es Yavé para los que en El esperan, para el alma que le busca. | [26] Tet.—Y es bien esperar, callando, el socorro de Yavé. | [27] Tet. Bueno es al hombre soportar el yugo desde la mocedad.

[28] Yod.—Sentarse en soledad y en silencio, porque es Yavé quien lo dispone. | [29] Yod.—Poner su boca en el polvo, y no perder toda esperanza. | [30] Yod.—Dar la mejilla al que la hiere, hartarse de oprobios.

[31] Caf.—Porque el Señor no desecha para siempre.* | [32] Caf.—Sino que después de afligir, se compadece según su gran misericordia. | [33] Caf. Porque no aflige por gusto, ni de grado acongoja a los hijos de los hombres.

[34] Lámed.—Aplastar con los pies a los cautivos todos de la tierra. | [35] Lámed.—Violar la justicia y la humanidad a los ojos del Altísimo. | [36] Lámed.—Hacer tuerto a uno en su causa, ¿no ha de verlo el Señor ?

---

[20] No puede decirse más del hambre padecida en la ciudad asediada que esto de comerse las madres la carne de los hijos que amamantaron (4, 10 ; Lev. 26, 29 ; Ez. 5, 10 ; Dt. 28, 53 ; Bar. 2, 3 ; 2 Re. 6, 28 ss.).

3 [1] Cambia la forma acróstica, pues cada letra se repite tres veces. Los vv. 1-18 están en boca del autor, que cuenta las duras pruebas sufridas en el servicio de Dios.

[19] Parece que es ahora el pueblo quien habla, esforzándose por buscar esperanza en Yavé, seguro de que la misericordia del Señor es inagotable.

[31] Prosigue el mismo tema hasta el v. 37, considerando la universal providencia de Dios, de quien vienen así los bienes como los males.

[37] Mem.—¿Quién podrá decir que una cosa sucede sin que la disponga el Señor? | [38] Mem.—¿No es de la voluntad del Altísimo de donde proceden los males y los bienes? | [39] Mem.—¿Por qué, pues, ha de lamentarse el viviente? Laméntese más bien cada uno de sus pecados.
[40] Nun. — Escudriñemos nuestros caminos, examinémoslos, y convirtámonos al Altísimo.* | [41] Nun.—Alcemos nuestro corazón y nuestras manos a Dios, que está en los cielos. | [42] Nun.—Hemos pecado, hemos sido rebeldes y no nos perdonaste.
[43] Sámec.—Desencadenaste tu ira y nos perseguiste, mataste sin piedad. | [44] Sámec.—Te has cubierto de una nube, para que no llegue a ti la plegaria. | [45] Sámec.—Y nos hiciste oprobio y escarnio en medio de los pueblos.
[46] Ayin. — Abren contra nosotros su boca todos cuantos nos odian. | [47] Ayin.—Nuestra parte es el terror y la fosa, el saqueo y la ruina. | [48] Ayin.—Corren de mis ojos ríos de agua por la ruina de la hija de mi pueblo.
[49] Pe.—Mis ojos derramarán lágrimas sin descanso, sin cesar.* | [50] Pe. Hasta que Yavé mire y vea desde lo alto de los cielos. | [51] Pe.—Mis ojos contristan mi alma por todas las hijas de mi ciudad.
[52] Sade.—Me dieron caza como a un ave los que sin causa me aborrecen. | [53] Sade.—Quisieran acabar del todo mi vida en una fosa, arrojando piedras sobre mí. | [54] Sade.—Suben las aguas por encima de mi cabeza, y me dije: Muerto soy.
[55] Qof.—Invoqué tu nombre, ¡oh Yavé!, desde lo hondo de la fosa. | [56] Qof.—Y oíste mi voz: «No cierres tus oídos a mis suspiros.» | [57] Qof.—Cuando te invoqué, te acercaste y me dijiste: No temas.
[58] Res.—Tú, Señor, defenderás la causa de mi alma, rescatarás mi vida. | [59] Res.—Tú ves, ¡oh Yavé!, cuánto me atormentan; hazme justicia. | [60] Res.—Tú ves todos sus rencores, todas sus maquinaciones contra mí.
[61] Sin.—Tú, ¡oh Yavé!, ves todos sus ultrajes, todas sus tramas contra mí. | [62] Sin.—Las palabras de mis enemigos y los proyectos que para mi mal trazan todo el día. | [63] Sin.—Tú ves cuándo se sientan, cuándo se levantan y cómo soy su contienda.
[64] Tau.—Tú les darás, ¡oh Yavé!, su merecido, según las obras de sus manos. | [65] Tau.—Tú los darás al endurecimiento de sus corazones, a tu maldición contra ellos. | [66] Tau.—Tú los perseguirás en tu ira, y los exterminarás de debajo de los cielos, ¡oh Yavé!

LAMENTACION CUARTA

Jerusalén asediada

4 [1] Alef.—¡Cómo se ennegreció el oro, cómo el oro fino perdió su brillo! | Están las piedras del santuario esparcidas por los rincones de todas las calles.*
[2] Bet.—Los hijos de Sión, preciados y estimados como oro puro, ¡cómo son tenidos por vasijas de barro, obra de las manos del alfarero!
[3] Guímel.—Aun las mismas hembras del chacal dan la teta y amamantan a sus crías. | Pero la hija de mi pueblo se ha hecho tan cruel como los avestruces del desierto.
[4] Dálet.—La lengua de los niños de teta se pega de sed al paladar; | los pequeñuelos piden pan, y no hay quien se lo parta.
[5] He.—Los que se nutrían de manjares delicados perecen por las calles; | los que se criaron vistiendo púrpura se abrazan a los estercoleros.
[6] Vau.—El castigo de la hija de mi pueblo es más grande que el de Sodoma: | destruída en un instante, sin que nadie pusiera en ella la mano.
[7] Zain.—Eran sus príncipes más resplandecientes que la nieve, más

[40] Desde este versículo hasta el 48 emplea la forma plural para hablar a Dios exponiendo el triste estado de la ciudad.
[49] Vuelve otra vez el profeta a hablar en primera persona, lamentando la ruina de Jerusalén, y acaba recurriendo a la misericordia de Dios, pidiendo al fin el justo castigo para sus enemigos.

4 [1] Viva pintura de la increíble miseria a que estuvo reducida Jerusalén.

blancos que la leche, | más rubicundos que el coral, más bellos que el zafiro.

[8] Jet.—Y están más negros que la negrura, no hay quien los conozca por las calles ; | está su piel pegada a los huesos, seca como un palo.

[9] Tet.—Los muertos a espada son más dichosos que los que mueren de hambre, | que mueren poco a poco extenuados por falta de los frutos de la tierra.

[10] Yod.—Las mujeres, a pesar de su ternura, cocieron a sus hijos ; | fueron sepulcro para ellos, en el quebranto de la hija de mi pueblo.

[11] Caf.—Apuró Yavé sus furores, derramó su abrasada ira, | y encendió contra la hija de Sión un fuego que consume sus cimientos.

[12] Lámed.—Nunca creyeron los reyes de la tierra, ni cuantos habitan el mundo, | que entraría el enemigo, el adversario, por las puertas de Jerusalén.*

[13] Mem.—Por los pecados de sus profetas, por las iniquidades de sus sacerdotes, | que derramaron en medio de ella sangre de justos.

[14] Nun.—Erraban como ciegos por las calles; manchados de sangre, | no podían tocarse sus vestiduras.

[15] Sámec. — «¡ Apartaos ! ¡ Un inmundo !», les gritaban ; | «¡ Apartaos, apartaos, no toquéis !» | Cuando huyan y anden errantes entre las naciones, no encontrarán hospitalidad.

[16] Ayin.—Yavé mismo los dispersó, y no vuelve a ellos su mirada. | No hubo respeto para el sacerdote, ni piedad para el anciano.

[17] Pe.—Se consumían nuestros ojos esperando vanamente el socorro. | Iban esperanzadas nuestras miradas hacia un pueblo que no pudo librarnos.

[18] Sade.—Espiaban nuestros pasos, para impedirnos pasar por las calles ; | nuestro fin se acercaba, se cumplían nuestros días, y llegó nuestro fin.

[19] Qof.—Eran nuestros enemigos más veloces que las águilas del cielo, | y nos perseguían por los montes, y nos ponían celadas en el desierto.

[20] Res.—El que era nuestro aliento, el ungido de Yavé, fué cogido en su trampa ; | aquel de quien decíamos : A su sombra viviremos entre las naciones.

[21] Sin.—Alégrate y tripudia, hija de Edom, que habitas la tierra de Us. | Ya te llegará a ti el cáliz, y te emborracharás hasta vomitar.*

[22] Tau.—Hija de Sión, tu iniquidad está expiada, ya no volverá a arrojarte al cautiverio. | Hija de Edom, El castigará tu iniquidad y pondrá tus pecados al descubierto.

LAMENTACION QUINTA

Oración de Jeremías

5 [1] Acuérdate, ¡oh Yavé!, de lo que nos ha sobrevenido, | mira y ve nuestro oprobio.* | [2] Nuestra heredad ha pasado a manos extrañas, | nuestras casas a poder de desconocidos. | [3] Somos como huérfanos, sin padre, | y nuestras madres son como viudas.

[4] Bebemos nuestra agua a precio de dinero | y tenemos que comprar nuestra leña. | [5] Somos perseguidos, llevamos yugo sobre la cerviz, | estamos agotados, no hay para nosotros descanso. | [6] Tendimos la mano a Egipto | y a Asiria, para saciarnos de pan.* [7] Pecaron nuestros padres, mas murieron, | y llevamos sobre nosotros la pena de sus iniquidades.

[8] Somos dominados por esclavos, | y no hay quien nos libre de sus manos. | [9] Con peligro de la vida, vamos en busca de nuestro pan, | ante la espada del desierto. | [10] Nuestra piel quema como un horno, | por el ardor del hambre.

---

[12] La ciudad parecía inexpugnable ; pero los crímenes de los falsos profetas y de los sacerdotes allanaron tal fortaleza, y las esperanzas que en el socorro ajeno nos daban nos dejaron siempre desilusionados.

[21] Edom, que se alegró de la ruina de Jerusalén, experimentará la misma calamidad, mientras que Jerusalén verá expiada su iniquidad y no volverá a sufrir otro cautiverio.

5 [1] Hablando con Yavé, el pueblo se queja de la dureza de la esclavitud. [6] Nueva pintura de las calamidades de servidumbre, merecida por los pecados de los padres.

[11] Violaron a las mujeres en Sión, | a las vírgenes en las ciudades de Judá.* | [12] Colgaron de las manos a los príncipes, | y no respetaron la persona de los ancianos. | [13] Los mancebos son puestos a la muela, | y los niños se tambalean bajo la carga de leña. | [14] Ya no van los ancianos a la puerta, | ya no cantan los jóvenes.

[15] Huyó de nuestros corazones la alegría, | nuestras danzas se han tornado en luto.* | [16] Cayó de nuestra cabeza la corona. | ¡Ay de nosotros, que pecamos! | [17] Se angustia nuestro corazón, | se nublan nuestros ojos, | [18] porque el monte de Sión está asolado, | y por él se pasean las raposas.

[19] Tú, ¡oh Yavé!, reinas por siempre, | y tu trono permanece por generaciones y generaciones.* | [20] ¿Nos olvidarás para siempre, | nos abandonarás por muy largo tiempo? | [21] Conviértenos a ti, ¡oh Yavé!, y nos convertiremos. | Danos todavía días como los antiguos. | [22] ¿Nos vas a rechazar enteramente? | ¿Te irritarás contra nosotros hasta el extremo?

---

[11] **Las mujeres, los ancianos y los jóvenes, todos sufrieron las mayores vejaciones.**
[15] **No hay alegría en Sión; todo es tristeza y desolación.**
[19] **Pero Yavé es eterno y no abandonará a su pueblo ni se irritará contra él perpetuamente.**

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE BARUC

El libro de Baruc no está comprendido en el canon judío, ni es admitido por los protestantes, que siguen en esto a aquél. Pero la Iglesia cristiana lo recibió de los apóstoles con la Biblia griega, y a eso nos hemos de atener. Baruc, hijo de Nerías, que figura como autor de este librito, nos es conocido como fiel discípulo y secretario de Jeremías. Pertenecía a una familia noble de Jerusalén, cuyos miembros tomaban parte en los consejos de los reyes. Aunque no parece haber duda sobre la composición del libro en lengua hebrea, hoy sólo se conserva la traducción griega de los LXX. Una de las versiones siríacas parece provenir también del original hebreo. La versión que tenemos en la Vulgata viene de la ítala y reproduce el texto griego.

El libro habría sido escrito en Babilonia el año quinto de la cautividad (583), y publicado allí entre los cautivos, para exhortarlos a penitencia y retraerlos del culto de los ídolos. Consta de tres partes: la primera, histórica (1, 1 - 3, 8); la segunda, sapiencial (3, 9 - 4, 4); la tercera, parenética (4, 5 - 5, 9). Lleva como apéndice una carta de Jeremías a los deportados, que es una verdadera sátira contra el culto de los ídolos. Podemos considerar esta carta como una ampliación de la que leemos en el profeta (c. 29), y que fué enviada a los cautivos de la primera deportación (597).

B A R U C

SUMARIO PRIMERA PARTE : *Oración del pueblo penitente (1, 1-3, 8).* — SEGUNDA PARTE : *Triple exhortación a la sabiduría, a la paciencia y a la esperanza (3, 9 - 5, 9).*—APENDICE : *Epístola de Jeremías sobre la vanidad de los ídolos (6).*

PRIMERA PARTE

Oración del pueblo penitente

(1, 1 - 3, 8)

1 [1] Discursos del libro escrito por Baruc, hijo de Nerías, hijo de Masías, hijo de Sedecías, hijo de Asadías, hijo de Helcías, en Babilonia.* [2] El año quinto, el día séptimo del mes quinto, al tiempo en que los caldeos tomaron a Jerusalén y la incendiaron, [3] leyó Baruc los discursos de este libro a Jeconías, hijo de Joaquim, rey de Judá, y a todo el pueblo, que venía a oír la lectura del libro, [4] y a los magnates y a los hijos de los reyes y a los ancianos y, en fin, a todo el pueblo, desde el peque-

---

1 [1] La fecha escogida para la lectura fué el aniversario quinto de la toma de Jerusalén por los caldeos el año 581 (2 Re. 25, 8).

ño hasta el grande, a todos los que habitaban en Babilonia, a orillas del río Sud.

[5] Lloraron y ayunaron y oraron ante el Señor;* [6] y recogiendo dinero según las posibilidades de cada uno, [7] lo enviaron a Jerusalén a Joaquím, hijo de Helcías, hijo de Salán, sacerdote, y a los demás sacerdotes y todo el pueblo que se hallaba con ellos en Jerusalén; [8] cuando tomó los utensilios de la casa del Señor, que habían sido robados del templo, para volverlos al país de Judá, el día diez de Siván, los vasos de plata que había hecho Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, [9] después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, trasladó a Jerusalén a Jeconías y a los príncipes y a los prisioneros y a los magnates, y al pueblo de la tierra, y los llevó de Jerusalén a Babilonia, [10] dijeron :

Ahí os envío dinero, para que con él compréis holocaustos y víctimas por el pecado, e incienso para que hagáis las oblaciones y las ofrezcáis en el altar del Señor, nuestro Dios,* [11] y oréis por la vida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por la vida de Baltasar, su hijo, para que sean sus días sobre la tierra como los días del cielo,* [12] y nos dé el Señor fortaleza e ilumine nuestros ojos, y vivamos bajo la sombra de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y bajo la sombra de Baltasar, su hijo, y les sirvamos por muchos días, y hallemos gracia en su presencia. [13] Orad por nosotros al Señor, nuestro Dios, porque hemos pecado contra el Señor, nuestro Dios, y la cólera del Señor y su furor no se apartó de nosotros hasta el presente. [14] Leeréis este libro, que os enviamos para que lo deis a conocer en la casa del Señor, en el día de fiesta y en los días oportunos.

[15] Diréis: Del Señor, nuestro Dios, es la justicia ; nuestra la confusión y el sonrojo, como se muestra hoy en todo varón de Judá y en los moradores de Jerusalén,* [16] y en nuestros reyes, y en nuestros príncipes, en nuestros sacerdotes, y en nuestros profetas, y en nuestros padres ; [17] porque pecamos en presencia del Señor, [18] y no le obedecimos ni escuchamos la voz del Señor, nuestro Dios, ni caminamos por los preceptos del Señor, que él nos dió. [19] Desde el día en que sacó a nuestros padres de la tierra de Egipto hasta hoy, hemos sido rebeldes al Señor, nuestro Dios, y nada hicimos por oír su voz. [20] Y así se apegó a nosotros el infortunio y la maldición que el Señor intimó por Moisés, su siervo, al tiempo en que sacó a nuestros padres de Egipto, para darles la tierra que mana leche y miel, como aparece en este día. [21] No escuchamos la voz del Señor, nuestro Dios, conforme a todas las palabras de los profetas que nos envió, [22] y nos fuimos cada uno según el pensamiento de su mal corazón, sirviendo a los dioses extraños y cometiendo maldades a los ojos del Señor, nuestro Dios.

2 [1] Cumplió el Señor la palabra que había dado contra nosotros y contra nuestros gobernantes que regían a Israel, contra nuestros reyes, contra nuestros príncipes y contra todo varón de Israel y de Judá, [2] de traer sobre ellos grandes males cuales no los había hecho debajo de todo el cielo, como fueron hechos en Jerusalén, según lo que está escrito en la Ley de Moisés ; [3] que comeríamos las carnes de nuestros hijos y de nuestras hijas, [4] y los entregaría a poder de todos los reinos nuestros vecinos, para escarnio y espanto de todos los pueblos circunvecinos, entre los cuales los dispersó el Señor. [5] Fuimos abatidos en vez de ser ensalzados, por haber pecado contra el Señor, nuestro Dios, desoyendo su voz.

[6] Del Señor, nuestro Dios, es la justicia, nuestra y de nuestros pa-

---

[5] Las disposiciones de los cautivos son muy otras de las que vemos en el libro de Ezequiel antes de la caída de Jerusalén ; ahora ya no tenían falsos profetas que fomentasen las ilusiones de un pronto retorno.

[10] Aunque el templo estaba en ruinas, no hay por qué negar que para esta fecha los que habían quedado en Jerusalén hubieran acomodado el altar a fin de satisfacer su devoción en aquel sitio, que era el único santuario legítimo de Israel.

[11] Este Baltasar, hijo de Nabucodonosor, no mencionado en la historia profana, lo leemos también en Dan. 5, 12. Las ideas de este párrafo concuerdan con Jer. 29, 7.

[15] Esta confesión de los pecados tiene gran parecido con la que hace Daniel en 9, 7 ss.

dres la confusión y el sonrojo, como se ve al presente. [7] Los males que el Señor anunció contra nosotros, todos nos han sobrevenido. [8] Y no aplacamos el rostro del Señor convirtiéndonos de los pensamientos de nuestro corazón perverso. [9] Veló el Señor sobre el castigo y lo trajo sobre nosotros, porque el Señor es justo en cuanto ha echado sobre nosotros. [10] Pero nosotros no oímos su voz, caminando en los preceptos del Señor que puso delante de nosotros.

[11] Y ahora, Señor, Dios de Israel, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto, con mano fuerte, con señales y prodigios, con poder grande y brazo tendido, y te adquiriste un nombre, como se ve al presente :* [12] Hemos pecado, hemos cometido impiedades e injusticias, Señor, Dios nuestro, contra todos tus justos preceptos. [13] Apártese tu ira de nosotros, pues hemos quedado reducidos a poco en medio de las naciones en que nos has dispersado.

[14] Escucha, Señor, nuestra oración y nuestra plegaria, por amor de ti ; líbranos y danos gracia en presencia de los que nos han traído al destierro, [15] para que toda la tierra conozca que tú eres el Señor, Dios nuestro, que tu nombre es invocado sobre Israel y sobre su linaje. [16] Señor, mira desde tu santa casa y piensa en nosotros ; inclina, Señor, tu oído y escucha. [17] Abre tus ojos y mira que no proclaman la gloria y la justicia del Señor los muertos, que están en el ades, cuyo espíritu abandonó sus entrañas. [18] Sólo el alma entristecida por la grandeza de los males que padece, que camina encorvada y débil, apagados los ojos, y el alma hambrienta, pueden, Señor, pregonar tu gloria y tu justicia. [19] Que no apoyados en la justicia de nuestros padres y de nuestros reyes derramamos nuestros ruegos delante de tu rostro, Señor Dios nuestro ; [20] porque tú has derramado tu ira y tu cólera sobre nosotros, según tenías anunciado por tus siervos, los profetas.

[21] Así dijo el Señor : Inclinad vuestros hombros para servir al rey de Babilonia y seguiréis habitando en la tierra que yo di a vuestros padres ; [22] pero si no escucháis la voz del Señor, sirviendo al rey de Babilonia, [23] haré cesar en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén la voz del gozo y la voz de la alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa, y toda la tierra se convertirá en un desierto sin moradores. [24] Y nosotros no escuchamos tu voz, sirviendo al rey de Babilonia, y tú cumpliste las palabras que habías dado por tus siervos, los profetas, de que echarías fuera de sus sepulcros los huesos de nuestros reyes y de nuestros padres. [25] Y, en efecto, han sido arrojados al calor del día y al hielo de la noche. Han muerto en medio de atroces males, de hambre, de espada y de peste ; [26] y la casa en que era invocado tu nombre la has puesto como hoy se halla, por la maldad de la casa de Israel y de la casa de Judá.

[27] Has obrado, Señor, con nosotros según toda tu bondad y toda tu gran misericordia, [28] conforme hablaste por boca de Moisés, tu siervo, al tiempo en que le ordenaste escribir tu Ley, en presencia de los hijos de Israel, diciendo : [29] Si no escuchareis mi voz, estad seguros que esta grande y numerosa muchedumbre se volverá pequeña en medio de las naciones entre las cuales os dispersaré, [30] pues yo sé que no me oiréis, porque este pueblo es de dura cerviz. Pero volverán en sí en el país de su destierro, [31] y conocerán que yo soy el Señor, su Dios, y les daré un corazón que entienda y unos oídos que escuchen, [32] y me alabarán en la tierra de su cautiverio y se acordarán de mi nombre, [33] y ablandarán su dura cerviz y dejarán sus máximas perversas, acordándose del camino de sus padres, que pecaron contra el Señor ; [34] y yo los volveré a la tierra que juré dar en posesión a sus padres, a Abraham, Isac y Jacob, para que la poseyesen, y los multiplicaré y no serán disminuídos ; [35] y estableceré con ellos mi alianza eterna, de ser su Dios y de ser ellos mi pueblo ; y no moveré más a mi pueblo de Israel de la tierra que le he dado.

3 [1] Señor todopoderoso, Dios de Israel, el alma angustiada y el espíritu abatido claman a ti. [2] Oye,

2 [11] Este recurso a la misericordia de Dios y a su propio honor es frecuente en los profetas, y se lee asimismo en la oración de Daniel 9, 19, y en Ex. 32, 11.

Señor, y ten piedad; porque hemos pecado contra ti, [3] porque tú te sientas en tu trono para siempre, pero nosotros perecemos sin retorno, para siempre. [4] Señor todopoderoso, Dios de Israel: oye la oración de los muertos de Israel y de los hijos de los que pecaron contra ti, que no oyeron la voz de su Dios, y por eso la miseria se apegó a ellos. [5] No te acuerdes de las iniquidades de nuestros padres; acuérdate más bien en esta hora de tu diestra y de tu nombre; [6] porque tú eres el Señor Dios nuestro, a quien alabaremos, Señor, [7] que por esto has infundido tu temor en nuestros corazones, para que invoquemos tu nombre y te alabemos en nuestro destierro; porque hemos alejado de nuestro corazón toda la iniquidad de nuestros padres, que pecaron contra ti. [8] Henos aquí a nosotros hoy en nuestro destierro, donde nos has dispersado para oprobio, castigo y pena, según las iniquidades de nuestros padres, que se apartaron del Señor, nuestro Dios.

SEGUNDA PARTE

TRIPLE EXHORTACIÓN A LA SABIDURÍA, A LA PENITENCIA Y A LA ESPERANZA

(3, 9-5, 9)

[9] Oye, Israel, los preceptos de vida; aplicad los oídos para aprender la prudencia.* [10] ¿Qué es esto, Israel? ¿Por qué estás en tierra enemiga, [11] languideces en tierra extraña? Te has contaminado con los muertos, has sido contado con los que descendieron al ades. [12] Has abandonado la fuente de la sabiduría. [13] Si hubieras caminado por la senda de Dios, habitarías en perpetua paz.

[14] Aprende dónde está la prudencia, dónde la fortaleza, dónde la inteligencia, para que a la vez conozcas dónde están la longevidad y la dicha, dónde la luz de los ojos y la paz. [15] ¿Quién halló la morada de la sabiduría? ¿Quién encontró sus tesoros? [16] ¿Dónde están los príncipes de las naciones y los domadores de las fieras de la tierra? [17] ¿Los que se divierten con las aves del cielo, los que amontonan la plata y el oro, en que confían los hombres, que nunca dicen «basta» en su avaricia?

[18] ¿Dónde están los que funden con fatiga la plata, con operaciones casi innumerables? [19] Han desaparecido, han bajado al ades, y otros surgieron en su lugar. [20] Los jóvenes que vieron la luz y habitaron sobre la tierra tampoco conocieron el camino de la ciencia [21] ni dieron con sus senderos; sus hijos no lograron adueñarse de ella, están muy alejados de sus caminos.

[22] No supieron de ella en Canán, ni en Temán fué vista.* [23] Los hijos de Agar conocen la ciencia humana; los mercaderes de Madián y de Rema, los fabulistas y los que se afanan por adquirir prudencia e inteligencia no conocieron el camino de la sabiduría ni dieron con sus sendas.

[24] ¡Oh Israel, cuán grande es la casa de Dios y cuán vasto su dominio! [25] Es muy grande y no tiene término, alto e inmenso. [26] Allí nacieron los gigantes, los famosos desde la antigüedad, que eran de alta estatura, diestros en la guerra.* [27] Pero no eligió Dios a éstos ni les dió a conocer el camino de la sabiduría [28] y así perecieron por falta de prudencia, perecieron por su necedad.

[29] ¿Quién subió al cielo y se apoderó de ella y la hizo descender de las nubes? [30] ¿Quién atravesó los mares y la descubrió y la trajo, con preferencia al oro más puro? [31] No hay quien conozca sus caminos ni quien tenga noticia de sus senderos; [32] pero el que sabe todas las cosas la conoce, y con su inteligencia la descubre.

El que cimentó la tierra para siempre y la pobló de vivientes; [33] el que manda a la luz, que luego se pone en marcha; la llama él, y ella le obedece temblando. [34] Los astros bri-

3 [9] Esta segunda sección contiene una exhortación a buscar la sabiduría, que Israel posee en la ley divina.

[22] Estos pueblos son con frecuencia mencionados en la Escritura como sabios. (Cf. Ez. 28, 41 s.; Zac. 9, 2; Jer. 49, 7.)

[26] Los gigantes son aquellos de que se hace referencia no pocas veces, sobre todo en los primeros libros de la Biblia, v. gr., los hijos de Enac (Dt. 1, 28; 2, 10).

llan en sus atalayas y en ello se complacen. [35] Los llama y contestan : Henos aquí. Lucen alegremente en honor del que los hizo.

[36] Este es nuestro Dios, ninguno otro cuenta a su lado para nada. [37] El conoce todos los caminos de la sabiduría, y se la concedió a Jacob, su siervo, y a Israel, su amado. [38] Hizo, además, que se dejara ver en la tierra y conversara con los hombres.*

4 [1] Es el libro de los mandamientos de Dios y la Ley perdurable para siempre. Los que la guarden alcanzarán la vida, los que la abandonen caerán en la muerte. [2] Vuélvete a ella, Jacob, y abrázala ; camina al resplandor de su luz. [3] No des a otros tu gloria, ni tu dignidad a una nación extraña. [4] Somos bienaventurados, Israel, porque conocemos lo que a Dios place.

[5] Cobra aliento, pueblo mío, cuyo nombre de gloria es Israel.* [6] Fuisteis vendidos a las naciones, mas no para ruina. Porque habéis irritado a Dios, fuisteis entregados a los enemigos. [7] Habéis irritado al que os hizo, sacrificando a demonios, a no dioses. [8] Os olvidasteis de quien os engendró, el Dios eterno ; trajisteis la tristeza sobre la que os crió, Jerusalén, [9] que vió venir sobre vosotros la cólera de Dios y dijo :

Oíd, naciones vecinas de Sión : Dios ha echado sobre mí un gran duelo.* [10] Vi el cautiverio de mis hijos y mis hijas, que el Eterno trajo sobre ellos. [11] Con alegría los había criado, y los despedí con llanto y duelo. [12] Nadie se alegre de verme viuda y abandonada de todos. Quedé desierta por los pecados de mis hijos, porque se apartaron de la Ley de Dios [13] y despreciaron sus mandamientos y no anduvieron por los caminos de los preceptos divinos ni marcharon por las sendas de la doctrina ajustada a su justicia.

[14] Venid, pueblos vecinos de Sión, y acordaos del cautiverio de mis hijos y mis hijas, que trajo sobre ellos el Eterno. [15] Trajo contra ellos una nación lejana, una nación insolente, de lengua extraña, que no respetaron al anciano, ni se compadecieron del niño, [16] y se llevaron el consuelo de la viuda, dejándola sola, sin sus hijos. [17] Pues ¿qué socorro podría daros yo? ¿Cómo podría yo socorreros? [18] Sea el que trajo este infortunio quien os libre del poder de vuestros enemigos.

[19] Id, hijos míos, id, que yo me quedo sola, abandonada, [20] despojada de la túnica de la alegría, vestida del saco de la plegaria. Siempre, mientras me dure la vida, estaré clamando al Señor. [21] Y vosotros, hijos míos, valor ; clamad también al Señor, y El os librará de la dominación de los enemigos.

[22] Yo espero del Eterno vuestra redención, del Santo me vendrá la alegría, por la misericordia del Eterno, nuestro Salvador, que pronto vendrá sobre nosotros. [23] Con llantos y con duelo os despido, con alegría y con gozo eterno me seréis devueltos por Dios. [24] Pues como ahora ven los pueblos vecinos de Sión vuestro cautiverio, así os verán pronto redimidos por Dios, con redención espléndida y gloriosa del Eterno.

[25] Soportad, hijos míos, con paciencia la cólera que sobre vosotros viene de parte de Dios. El enemigo os persigue ; mas pronto verás su perdición y pondrás el pie sobre su cuello.

[26] Van mis delicadas hijas caminando por ásperos caminos, van arrastradas como rebaño robado por los enemigos. [27] Tened ánimo, hijas mías ; clamad a Dios, que ya se acordará de vosotras quien os hizo ir. [28] Pues como os inclinasteis a apartaros de Dios, así, convertidas, le buscaréis con multiplicado ardor ; [29] pues el que trajo sobre vosotras el castigo os traerá con la redención la eterna alegría.

[30] Ten ánimo, Jerusalén. El que te dió su nombre te consolará.* [31] ¡Desdichados los que te maltrataron y

[38] Esta aparición de Dios no es otra que la del Sinaí, como lo muestra claro el texto siguiente. La ley divina era el más grande tesoro de sabiduría para Israel (Dt. 4, 6; Eclo. 24, 32 ss.).

4 [5] Comienza ahora otro discurso consolatorio, dirigido al pueblo cautivo.
[9] Hermoso discurso puesto en boca de Jerusalén, que consuela a sus hijos con la esperanza en Dios.
[30] Aquí es el profeta el que se dirige a Jerusalén, dándole seguridades sobre la promesa de restauración antes expresada y mostrándole ya el próximo cumplimiento.

se alegraron de tu caída! [32] ¡Desgraciadas las ciudades en que tus hijos estuvieron esclavizados, desdichada la que os tuvo cautivos! [33] Pues así como se alegró en tu ruina y se regocijó en tu caída, así habrá de entristecerse de su propia soledad. [34] Yo la privaré de la alegría de sus muchedumbres, y su orgullo se convertirá en duelo, [35] pues el Eterno mandará sobre ella el fuego por largos días y por mucho tiempo será habitación de demonios.

[36] Mira hacia el oriente, Jerusalén, y contempla la alegría que te viene de Dios. [37] Mira que llegan tus hijos, aquellos de quienes tuviste que despedirte. Llegan congregados desde el oriente y el occidente por la palabra del Santo, llenos de alegría por la gloria de Dios.

5 [1] Despójate, Jerusalén, de tu saco de duelo y aflicción; vístete para siempre los ornamentos de la gloria que te viene de Dios;* [2] envuélvete en el manto de la justicia que Dios te envía; ponte en la cabeza la mitra de gloria del Eterno, [3] que Dios hará ver tu gloria a toda nación debajo del cielo. [4] Te llamará por siempre Paz de la justicia y y Gloria de la piedad.

[5] Levántate, Jerusalén, sube a lo alto; mira hacia oriente y contempla a tus hijos, reunidos desde el ocaso del sol hasta su orto por la palabra del Santo, regocijados por haberse acordado Dios de ellos. [6] De ti partieron a pie, arrastrados por los enemigos; pero Dios te los devuelve traídos con honor, como hijos de reyes. [7] Porque Dios dispuso humillar todo monte alto y todo collado eterno, rellenar los valles hasta igualar la tierra, para que caminase Israel con seguridad para gloria de Dios. [8] Los bosques y todo árbol aromático darán sombra a Israel por disposición divina. [9] Sí, Dios mismo traerá a Israel lleno de alegría, a la luz de su gloria, con la misericordia y la justicia que de El vienen.

APENDICE

EPÍSTOLA DE JEREMÍAS SOBRE LA VANIDAD DE LOS ÍDOLOS

(6)

6 Copia de la epístola que remitió Jeremías a los que habían sido llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor, rey de los babilonios, a fin de comunicarles lo que Dios le había ordenado:

[1] Por los pecados que habéis cometido contra Dios fuisteis llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor, rey de los babilonios.* [2] Llegados, permaneceréis ahí muchos años, un tiempo largo, hasta siete generaciones, pasadas las cuales os sacaré de ahí en paz. [3] Ahora bien, en Babilonia veréis dioses de plata, de oro y de madera, llevados a hombros, que infunden temor a los gentiles. [4] Cuanto a vosotros, guardaos de asemejaros a los extraños y que el temor de tales dioses no se apodere de vosotros [5] al ver la multitud apiñada delante y detrás de ellos, adorándolos. Vosotros decid en vuestro corazón: A ti, Señor, se te ha de adorar. [6] Mi ángel está con vosotros y es quien vela por vuestras almas.

[7] Esos dioses los hace un artífice, los cubre de oro y plata, pero son mentira, no pueden hablar. [8] Como para doncella amiga de aderezarse, toman el oro [9] y fabrican coronas, que colocan en la cabeza de sus dioses. Y tal vez acontece que los sacer-

---

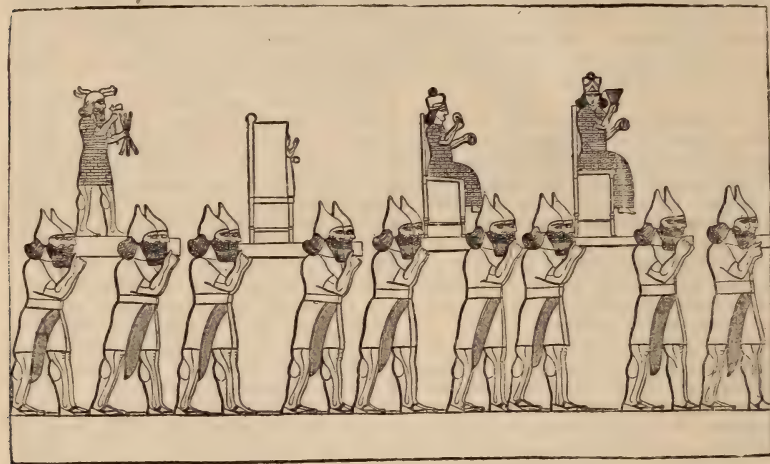
5 [1] En esta parte del discurso se nota más el parecido de nuestro profeta con Isaías (60, 14 ss.).

6 [1] Esta epístola es una verdadera sátira contra el culto de los ídolos. Como es de estilo en la sátira, el autor acentúa los rasgos ridículos, atribuyendo a los gentiles el sentir común de la gente ruda, y en lo que tal vez incurrían los mismos hebreos cuando se dejaban arrastrar a la idolatría. Para comprender semejante modo de hablar conviene tener en cuenta que el segundo precepto del decálogo imponía la adoración de Yavé sin imagen alguna. La razón de tal precepto era cortar de raíz la concepción grosera de Dios, asimilándolo a sus imágenes, y también la materialización del culto, como ocurría entre los paganos, y esto aun en las naciones más cultas.

dotes roban a los dioses el oro y la plata y la emplean para adornarse ellos, [10] y aun para regalárselos a las meretrices que moran bajo su techo. Como a hombres visten a los dioses de plata sus vestidos y a los dioses de oro y de madera, [11] pero no pueden evitar la herrumbre ni la carcoma, vestidos con sus trajes de púrpura. [12] Hay que limpiarles el rostro para quitarles el polvo que se levanta en su templo y en abundancia se deposita sobre ellos. [13] Tienen un cetro como el juez de un distrito, mas no pueden quitar la vida a quien los ofende. [14] Tienen asimismo un puñal o un hacha en su diestra, pero no se defenderán del enemigo ni del ladrón. Por lo que se pone de manifiesto que no son dioses. No los temáis, pues.

[15] Así como cualquier utensilio que un hombre tiene, si se quiebra no es ya de utilidad, [16] así son sus dioses. Colocados en sus templos, los ojos se les llenan de polvo, levantado por los pies de los que allí entran. [17] Y así como al criminal que ofendió al rey, o al condenado a muerte, se le cierran las puertas de la prisión, así los sacerdotes aseguran sus templos con puertas con cerrojos y con palancas, para que no sean robados por los ladrones. [18] Encienden lámparas para ellos, y en mayor número que para sí mismos, pero los dioses no pueden ver ninguna. [19] Son como las vigas del templo, de las cuales se dice que les carcomen el corazón los gusanos que nacen de la tierra, y devoran así sus vestidos sin que ellos lo adviertan. [20] Su rostro se ennegrece por el humo del templo. [21] Sobre su cuerpo y sobre su cabeza se arrojan las lechuzas, las golondrinas y otras aves, y aun los gatos. [22] Por donde conoceréis que no son dioses. No los temáis, pues.

[23] El oro que para su ornato los cubre, se empaña, y si no lo limpian no brilla; ni aun cuando fueron fundidos sintieron nada. [24] Fueron comprados a este o al otro precio y no hay en ellos ni un soplo de vida. [25] Aun teniendo pies, tienen que ser llevados en hombros, mostrando con esto a los hombres su ignorancia, para confusión de los que los sirven. [26] Si alguna vez caen en tierra, no se levantan por sí mismos, y una vez puestos en pie no pueden enderezarse; y como a los muertos, así les ponen delante las ofrendas. [27] Los sacerdotes, vendiendo las víctimas sacrificadas, se aprovechan de ellas. Y asimismo sus mujeres ponen en sal una porción de ellas, y no dan nada al pobre ni al débil. [28] Son manoseados por mujeres impuras por el parto o la menstruación. Cono-



Dioses asirios llevados en procesión

ciendo, pues, por todo eso que no son dioses, no debéis temerlos.

[29] ¿Cómo, pues, llamarlos dioses? Pues hasta mujeres presentan sus ofrendas a semejantes dioses de plata, de oro y de madera; [30] y en sus templos los sacerdotes están sentados, rasgadas las túnicas, rapadas la cabeza y la barba y descubierta la cabeza, [31] y aúllan y gritan delante de ellos, como en una cena fúnebre. [32] De sus vestidos roban los sacerdotes para vestir a sus mujeres y a sus hijas. Hágaseles mal o hágaseles bien, ellos no pueden corresponder. [33] No pueden ni poner ni quitar, [34] ni pueden dar riqueza ni dinero ni una pieza de cobre. Si alguno les hace un voto y no lo cumple, no reclaman. [35] Ni libran al hombre de la muerte, ni arrancan al débil de las manos del fuerte. [36] No son capaces de dar vista al ciego, ni de librar al hombre que se halla en necesidad. [37] No pueden compadecerse de la viuda ni hacer bien al huérfano. [38] Son semejantes a piedras arrancadas del monte. Son dioses de madera, dorados y plateados, y serán confundidos los que los sirven. [39] ¿Cómo, pues, vamos a creer y decir que son dioses?

[40] Los mismos caldeos los deshonran. Cuando ven a un mudo que no puede hablar, lo conducen a Bel, pidiéndole que le dé el habla, siendo como es el dios incapaz de oírlos. [41] Y sabiendo esto no piensan en dejarlos, porque no tienen conocimiento. [42] Y las mujeres, ceñidas de cordones, se sientan en los caminos quemando salvado; [43] y cuando alguna de ellas, solicitada, se la lleva un transeúnte y duerme con ella, injuria a las vecinas por no haber merecido ese honor de que le rompieran el cordón.

[44] Todo lo que con estos dioses se hace es un embuste. ¿Cómo, pues, vamos a creer y decir que son dioses? [45] Han sido fabricados por artífices y orfebres y no podrán ser sino lo que quieran los artífices. [46] Los mismos que los fabrican no viven largo tiempo: ¿cómo va a vivir lo que ellos fabricaron? [47] Han dejado para los venideros mentira y oprobio. [48] Cuando sobre ellos viene la guerra o la calamidad, deliberan entre sí los sacerdotes dónde podrán ocultarse con ellos. [49] ¿Cómo, pues, no comprenden que no son dioses los que ni a sí mismos se libran de la guerra ni de las calamidades? [50] Luego se ve que siendo de madera, dorados y plateados, son un embuste para todas las naciones y los reyes, y quedará manifiesto que no son dioses, sino obras humanas, y que no hay en ellos nada divino.

[51] ¿Quién, pues, no conocerá que no son dioses? [52] No podrán jamás hacer un rey en la región ni dar a los hombres la lluvia. [53] Su propia causa no podrán defenderla ni protegerse contra la injusticia por su impotencia. [54] Son como las cornejas, que vuelan entre el cielo y la tierra. Y si alguna vez prende el fuego en los templos de estos dioses de madera dorada o plateada, sus sacerdotes se salvan con la huída, pero ellos se queman como vigas en medio de las llamas. [55] Ni a un rey ni a los enemigos resistirán. [56] ¿Cómo, pues, admitir o pensar que son dioses?

Ni de ladrones ni de salteadores se salvan estos dioses de madera, plateados y dorados. [57] Cualquiera más fuerte les arrebatará el oro y la plata y el vestido de que están cubiertos, y se marcharán, sin que los dioses puedan auxiliarse. [58] De suerte que mejor es un rey, que puede hacer ostentación de su poder, o un utensilio cualquiera en una casa, del cual se sirve su dueño, que estos dioses falsos. Y hasta la puerta de una casa protege las cosas que hay en ella mejor que esos falsos dioses, y una columna de madera en un palacio real vale más que ellos. [59] Y no digamos del sol, de la luna y de las estrellas, que alumbran, puestas para utilidad de los hombres. [60] Y asimismo el relámpago, cuando brilla, se hace ver bien; y el viento sopla en toda la tierra; [61] y las nubes, cuando Dios las ordena pasar por encima de ella, cumplen el mandato; [62] y el fuego, enviado de arriba para consumir los montes y las selvas, hace lo que le es mandado. Sus dioses ni por la belleza ni por la potencia son a estas cosas comparables. [63] No debe, pues, creerse ni decirse que son dioses, no siendo capaces de hacer justicia ni de hacer bien a los hombres. [64] Conociendo, pues, que no son dioses, no los temáis.

[65] Son incapaces de maldecir o bendecir a los reyes. [66] Ni pueden dar

en el cielo señales a las naciones, ni pueden, como el sol, alumbrar, ni iluminar como la luna. [67] Las fieras mismas saben más que ellos, porque huyendo a su madriguera pueden salvarse a sí mismas. [68] No se ve, pues, por modo alguno que sean dioses; por tanto, no los temáis.

[69] Así como en el melonar nada guarda el espantajo, así sus dioses de madera, dorados y plateados. [70] Más parecen espino en huerto, sobre el cual todos los pájaros se posan. Son también estos dioses de madera, dorados y plateados, semejantes a un muerto arrojado al sepulcro tenebroso. [71] Por la púrpura y el lino que sobre ellos se envejece conocerás que no son dioses. Y ellos mismos serán más tarde consumidos, viniendo a ser el oprobio de la tierra. [72] Mejor es, pues, el hombre justo, que no tiene ídolos porque está muy lejos de tener que temer el oprobio.

INTRODUCCIÓN AL PROFETA EZEQUIEL

1. Ezequiel, hijo de Buzi, que formaba parte de los deportados con Jeconías en 595, era de familia sacerdotal. Su vida, por tanto, se había pasado en el ejercicio del ministerio sacerdotal, en Jerusalén. Nabucodonosor instaló a los cautivos a orillas del río Quebar, uno de los muchos canales que, derivados del Eufrates, servían para regar la Caldea. Tel-Abib era la localidad en que habitaba el profeta cuando comenzó a profetizar. Allí tenía su casa, donde vivía con su mujer, «las delicias de sus ojos» (24, 16). No parece que tuviera hijos. A pesar del castigo, los deportados no habían entrado por los caminos de la penitencia: continuaban entregados a la idolatría, ilusionados por los falsos profetas que entre ellos había, con la esperanza de volver pronto a la patria. La carta de Jeremías disuadiéndoles de ello no había hecho ninguna mella en sus corazones (Jer. 29, 1 ss.).

2. El año quinto del cautiverio (593), Ezequiel fué llamado por Dios al ministerio profético del modo más solemne. Con aquella misteriosa visión, que se nos describe en los capítulos 1-3, Dios quiso dar a entender a los cautivos que no sólo en Judá y en el templo moraba Yavé, sino también en la Caldea, en medio de ellos, y que allí inspiraba a un profeta para que en nombre suyo les hablase. Y, efectivamente, Ezequiel comenzó su misión con un estilo lleno de símbolos, a modo de parábolas, y mezclado de acciones también simbólicas, que son la nota característica en los vaticinios de nuestro profeta. En éstos insiste, sobre todo en las prevaricaciones idolátricas de Israel y Judá, que a veces describe hasta con crudeza. La primera parte de su libro (1-24) tiende a convencer a sus oyentes, la casa rebelde, del castigo irrevocable de Jerusalén, cuyos pecados describe para justificar la conducta de Dios hacia ella. Son notables sobre esto los capítulos 16 y 23. Cuando la sentencia del Señor se ha cumplido, entonces Ezequiel muda de tono y habla ya del retorno, de la penitencia, de la misericordia del Señor, de la restauración mesiánica (33-39). Tiene también su sección de vaticinio contra las naciones gentílicas (25-32), entre las cuales se destacan los de Tiro (26, 1 - 28, 19) y de Egipto (29-32). Es notable la última sección del profeta (40-48), en que nos describe en forma verdaderamente geométrica la restauración de Israel después del cautiverio: el templo, la ciudad, sus arrabales y la tierra toda de Palestina, repartida por igual entre las doce tribus. Es claro que esto no responde a la realidad histórica. Es uno de tantos símbolos, una descripción que ha de interpretarse a modo de parábola, cuyo sentido es el mismo que este profeta y los otros nos ofrecen en forma más llana en otros lugares.

3. Ignoramos la fecha de la muerte de Ezequiel, que debió de ocurrir en Caldea después de 570. Con su misión contribuyó a renovar el espíritu religioso entre los deportados. Gracias a él, cuando sonó la hora de Dios, no faltaron millares de israelitas que, curados de sus antiguas idolatrías, volviesen a Judá dispuestos a secundar los planes de Dios, preparando la llegada del Mesías y de su salud.

4. Ha debido de ser el mismo profeta quien coleccionó sus vaticinios, que por eso se hallan en mejor orden que los de los profetas anteriores.

SUMARIO PRIMERA PARTE: *Vocación del profeta y juicios de Dios sobre Judá (1, 24).*—SEGUNDA PARTE: *Vaticinios sobre las naciones (25-32).*—TERCERA PARTE: *Vaticinios consolatorios de Israel (33-39).*—CUARTA PARTE: *Cuadro de la restauración mesiánica (40-48).*

PRIMERA PARTE

VOCACIÓN DEL PROFETA Y JUICIOS DE DIOS SOBRE JUDÁ

(1-24)

Visión de la gloria de Dios

1 [1] Por espacio de unos treinta años fué dirigida la palabra de Yavé a Ezequiel, hijo de Buzi, sacerdote, en tierra de los caldeos, junto al río Quebar. [2] El año quinto de nuestra cautividad, el día cinco del mes cuarto, estando yo entre los cautivos en las riberas del río Quebar, se abrieron los cielos y tuve visión de Dios, [3] y fué sobre mí la mano de Yavé.*

[4] Miré y vi venir del septentrión un nublado impetuoso, una nube densa, en torno de la cual resplandecía un remolino de fuego, que en medio brillaba como bronce en ignición. [5] En el centro de ella había semejanza de cuatro seres vivientes, cuyo aspecto era éste: tenían semblante de hombre,* [6] pero cada uno tenía cuatro aspectos y cada uno cuatro alas. [7] Sus pies eran derechos y la planta de sus pies era como la planta del toro. Brillaban como bronce en ignición. [8] Por debajo de las alas, a los cuatro lados, salían brazos de hombre; todos cuatro tenían el mismo semblante y las mismas alas, [9] que se tocaban las del uno con las del otro. Al moverse no se volvían para atrás, sino que cada uno iba cara adelante. [10] Su semblante era éste: de hombre, por delante, los cuatro; de león a la derecha los cuatro; de toro a la izquierda los cuatro, y de águila por detrás los cuatro.* [11] Sus alas estaban desplegadas hacia lo alto, dos se tocaban la del uno con la del otro y dos de cada uno cubrían su cuerpo.

[12] Todos marchaban de frente, a donde los impelía el espíritu, sin volverse para atrás. [13] Había entre los vivientes fuego como de brasas encendidas cual antorchas, que discurrían por entre ellos, centelleaba y salían de él rayos. [14] Los vivientes se movían en todas direcciones semejantes al rayo. [15] Mirando a los vivientes descubrí junto a cada uno, a los cuatro lados, una rueda que tocaba la tierra. [16] Las ruedas parecían de turquesa, eran todas iguales y cada una dispuesta como si hubie-

---

1 [3] En el original estos primeros versículos no hacen sentido. La corrección introducida nos parece totalmente fundada, para lo cual nos apoyamos en el encabezamiento de los libros de otros profetas y de muchos capítulos de Ezequiel. El texto, según se halla en hebreo, dice así:

«[1] El año treinta, en el cuarto mes, el cinco del mes, estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, se abrieron los cielos y vi visiones de Dios.

»[2] El día quinto del mes del año quinto de la cautividad del rey Joaquín, [3] fué dirigida la palabra de Yavé a Ezequiel, hijo de Buzi, sacerdote, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar. Fué allí sobre él la mano de Yavé.»

[5] La imagen de estos seres, que para realzar la majestad de Dios nos presenta el profeta en esta visión, es imitación de los *Karibu*, que los asirios y babilonios colocaban como guardianes a las puertas de sus palacios y templos. En ella se reunen los cuatro reyes del reino animal: el hombre, el león, el toro y el águila.

[10] El arte mesopotámico nos ofrece la explicación de este pasaje con las estatuas de sus *Karibu*, seres divinos con cabeza y a veces manos de hombre, alas de águila, cuerpo de toro y cola y patas de león. (Véase el grabado.)

se una rueda dentro de otra rueda. [17] Marchaban hacia los cuatro lados y no se volvían al caminar. [18] Mirando, vi que sus llantas estaban todo en derredor llenas de ojos. [19] Al ir los vivientes giraban junto a ellos las ruedas, y al levantarse los vivientes sobre la tierra, se levantaban las ruedas. [20] Hacia donde los impelía el espíritu a marchar, marchaban, y las ruedas se alzaban a la vez con ellos, porque tenían las ruedas espíritu de vida. [21] Cuando iban ellos, iban las ruedas; cuando ellos se paraban, se paraban ellas, y cuando se alzaban de la tierra, se alzaban, porque había en las ruedas espíritu de vida.

[22] Sobre las cabezas de los vivientes había una semejanza de firmamento, como de portentoso cristal, tendido por encima de sus cabezas, [23] y por debajo del firmamento estaban tendidas sus alas, que se tocaban dos a dos, la del uno con la del otro, mientras las otras dos de cada uno cubrían su cuerpo. [24] Oía el ruido de las alas, como ruido de río caudaloso, como ruido de truenos, cuando marchaban, como estruendo de campamento; cuando se detenían plegaban las alas.

[25] Y se dejó oír una voz encima del firmamento que estaba sobre sus cabezas. [26] Sobre el firmamento que estaba sobre sus cabezas había una apariencia de piedra de zafiro a modo de trono, y sobre la semejanza del trono, en lo alto, una figura semejante a un hombre que se erguía sobre él;* [27] y lo que de él aparecía, de cintura arriba, era como el fulgor de un metal resplandeciente, y de cintura abajo, como el resplandor del fuego, y todo en derredor suyo resplandecía. [28] El esplendor que le rodeaba todo en torno era como el del arco que aparece en las nubes en día de lluvia. Esta era la apariencia de la imagen de la gloria de Yavé. A tal vista caí rostro a tierra, pero oí la voz de uno que me hablaba.

Vocación del profeta

2 [1] Y me dijo: Hijo de hombre, ponte en pie, que voy a hablarte. [2] Y en hablándome entró dentro de mí el espíritu, que me puso en pie, y escuché al que me hablaba. [3] Me dijo: Hijo de hombre, yo te mando a los hijos de Israel, al pueblo rebelde, que se ha rebelado contra mí; ellos y sus padres pecaron contra mí hasta el día de hoy.* [4] Son gente de cada dura y de corazón empedernido esos a quienes te mando.



Querub asirio

Diles: Así dice el Señor, Yavé. [5] Acaso te escuchen. Y si no te escucharen, pues son gente rebelde, al menos conocerán que hay entre ellos profeta. [6] Tú, hijo de hombre, no los temas ni tengas miedo a sus palabras, aunque te sean cardos y zarzas y habites en medio de escorpiones. No temas sus palabras, no tengas miedo de su cara, porque son gente rebelde. [7] Diles lo que yo te diga, óigante o no te oigan, porque son muy rebeldes. [8] Tú, hijo de hombre, escucha lo que yo te digo, no seas tú también rebelde, como la casa rebelde. Abre la boca y come lo que te

[26] Estos versos nos presentan envuelta en misterioso simbolismo la imagen de Yavé. La pintura parece inspirada en la imagen del dios Asur, vestido de luz y rodeado del arco iris. (Véase el grabado.)

2 [3] Esta misión se parece a las de Isaías (6) y Jeremías (1), enviados también a un pueblo rebelde a la voz de Dios, que les habla por sus profetas.

presento. [9] Miré y vi que se tendía hacia mí una mano que tenía un rollo. Lo desenvolvió ante mí y vi que estaba escrito por delante y por detrás, y lo que en él estaba escrito eran lamentaciones, elegías y guayes.

3 [1] Y me dijo: Hijo de hombre, come eso que tienes delante: come ese rollo y habla luego a la casa de Israel.* [2] Yo abrí la boca e hízome él comer el rollo, [3] diciendo: Hijo de hombre, llena tu vientre e hinche tus entrañas de este rollo que te presento. Yo lo comí y me supo a mieles. [4] Luego me dijo: Hijo de hombre: Ve, llégate a la casa de Israel y háblales mis palabras. [5] Mira que no eres enviado a un pueblo de habla abstrusa. [6] No es a pueblos remotos cuyas palabras no entiendes. ¡Ah!, si a éstos te enviara, seguramente te escucharían.* [7] La casa de Israel, por lo contrario, no querrá oírte, porque no quieren oírme a mí, porque toda la casa de Israel tiene frente altanera y corazón contumaz. [8] Pero yo te doy un rostro tan firme como el de ellos y una frente dura cuanto las frentes suyas, [9] tan dura como el diamante, más que el pedernal. No los temas ni te atemorices ante ellos, porque son casa rebelde.

[10] Díjome también: Hijo de hombre, todas las palabras que yo te diga, recógelas en tu corazón y dales atento oído, [11] y ve luego y llégate a los deportados, a los hijos de tu pueblo, y háblales, diciéndoles: Así dice el Señor, Yavé, óigante o no te oigan. [12] Entonces me arrebató el espíritu y oí tras de mí un estruendo de fuerte terremoto al elevarse la gloria de Yavé de su lugar;* [13] y oí el rumor de las alas de los cuatro seres que daban la una contra la otra y el ruido de las ruedas, ruido de gran terremoto. [14] Entonces me alzó el espíritu y me arrebató. Yo andaba amargado y malhumorado en mi alma; pero fué sobre mí la mano de Yavé, que me confortó.

[15] Llegué así a los deportados de Tel-Abib, que habitaban en la ribera del río Quebar, a la región donde moraban, y estuve entre ellos atónito durante siete días. [16] Al cabo de los siete días me fué dirigida la palabra de Yavé, diciendo: [17] Hijo de hombre, yo te he dado por atalaya a la casa de Israel. Tu oirás las palabras de mi boca y de mi parte los amonestarás. [18] Si yo digo al malvado: «¡Vas a morir!», y tú no le amonestares y no le hablares para retraer al malvado de sus perversos caminos para que viva, él, el malvado, morirá en su iniquidad, pero yo te demandaré a ti su sangre. [19] Mas si, habiendo tú amonestado al malvado, no se convierte él de su maldad y de sus perversos caminos, él morirá en su iniquidad, pero tú habrás salvado tu alma. [20] Y si se apartare el justo de su justicia, cometiendo maldad, y pusiere yo una trampa delante de él, él morirá. De no haberle amonestado tú, morirá en su pecado y no se recordarán las obras buenas que hubiere hecho, pero yo te demandaré a ti su sangre. [21] Pero si tú amonestaste al justo para que no pecara y dejare de pecar, vivirá él, porque fué amonestado, y tú habrás salvado tu alma.*

El profeta, cautivo en su casa

[22] Fué aquí de nuevo sobre mí la mano de Yavé, que me dijo: Levántate, vete al campo y allí te hablaré. [23] Levantéme y salí al campo, y vi que estaba allí la gloria de Yavé, como la gloria que había visto en la ribera del Quebar, y caí rostro a tierra; [24] pero entró en mí el es-

---

3 [1] Aunque muy material, esta imagen viene a significar la asimilación de las revelaciones divinas por el profeta.

[6] Estas palabras nos traen a la mente las de Jesús a las ciudades incrédulas (Mt. 11, 20-24).

[12] En los Salmos (17, 11; 104, 3) se dice que Dios hace de las nubes su carro y camina sobre las alas de los vientos; aquí le vemos, a semejanza de los reyes, caminar sobre su carro. Pero este carro y su atalaje está formado por cuatro querubines alados y animados y con ruedas para moverse mejor en todas direcciones. Encima de ellos está una bóveda, que representa el firmamento, la morada celeste de Dios. Está Yavé sentado en su trono, vestido de luz y rodeado del arco iris (Ap. 4, 4, 2-11).

[21] Estas palabras del Señor indican la grave responsabilidad que pesa sobre el profeta.

píritu y me puso en pie, y me habló Yavé, diciéndome: Ve y enciérrate en tu casa.* [25] Tú, hijo de hombre, verás que echan cuerdas sobre ti y te atan con ellas, y ya no podrás salir a ellos. [26] Y haré que se te pegue la lengua al paladar y quedarás mudo, y no serás ya para ellos un censor, porque es casa rebelde;



El dios Asur rodeado del arco iris

[27] mas cuando yo te hable, abriré tu boca, y entonces les dirás: Así habla el Señor, Yavé; el que oiga, oiga, y el que no quiera oír, no oiga, porque es casa rebelde.

El plano de Jerusalén, asediada

4 [1] Tú, hijo de hombre, toma una tableta de arcilla y póntela delante. Traza en la tableta el plano de una ciudad, Jerusalén.* [2] Pon contra ella cerco, alza contra ella torres, haz vallado, asienta campamento delante de ella, y pon contra ella arietes en derredor. [3] Toma luego una plancha de hierro, y ponla como muro de hierro entre ti y la ciudad, y dirige a ella tus miradas. El cerco será estrecho, y lo estrecharás cada vez más. Es señal para la casa de Israel.

El profeta, cargado con las iniquidades de Israel y de Judá

[4] Echate después sobre tu lado izquierdo, y pon sobre él las maldades de la casa de Israel. Tantos días como sobre él yazcas, expiarás en ti la iniquidad suya. [5] Los años de su expiación te los computo a ti por días; ciento noventa días expiarás las iniquidades de la casa de Israel. [6] Acabados éstos, te echarás del lado derecho para expiar a su vez las iniquidades de la casa de Judá por cuarenta días, computándote cada día por un año.*

[7] Dirigirás tus miradas contra el muro de Jerusalén, tendiendo el brazo y profetizando contra ella. [8] Yo te ataré con cuerdas para que no puedas volverte de un lado al otro mientras no se cumplan los días de tu atadura.

El pan, tasado e inmundo

[9] Coge también trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y avena y ponlo todo en una misma vasija, y haz de ello tu alimento durante los días que estés echado de este o del otro lado.* [10] Lo que para comer tomes será de veinte siclos de peso por día, que es lo que comerás de un día al otro. [11] También el agua la beberás medida, un sexto de *hin*, que te servirá de bebida de un día al otro. [12] Comerás pan de cebada, que cocerás en rescoldo de excrementos humanos y a la vista de esas gentes. [13] Y me dijo Yavé: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, en medio de las gentes a las cuales los arrojaré.

[14] ¡Ah, Señor, Yavé!, exclamé yo; mi alma no se ha contaminado nun-

---

[24] Esta orden de Dios a su profeta parece que se dirige a llamar la atención del pueblo sobre el profeta mismo, a quien hasta entonces no conocía como inspirado de Dios.

4 [1] En esta tableta de arcilla, como las usadas por los babilonios para escribir los textos cuneiformes, el profeta debe dibujar la ciudad de Jerusalén y representar a los ojos del pueblo el asedio de la misma.

[6] Ya se deja entender que estas palabras no implican un mandato que el profeta debe ejecutar, pues no sería posible sin un milagro. Es una parábola para significar con aproximación la duración del cautiverio. Mira a los dos reinos: el de Israel, deportado el 721, y el de Judá, que lo estaba desde hacía cinco años y lo sería más completamente dentro de poco.

[9] Otra imagen nueva y extraña para declarar el hambre que Jerusalén pasará durante su asedio por los caldeos.

ca desde mi adolescencia hasta hoy; no comí mortecino ni despedazado, y jamás entró en mi boca carne inmunda. [15] Él me respondió: Mira, te concedo que en vez de estiércol humano tomes estiércol de bueyes para cocer con él tu pan. [16] Y añadió: Hijo de hombre, yo voy a quebrantar en Jerusalén el sustento del pan; comerán el pan por peso y con angustia y beberán el agua tasada y con afán; [17] para que faltándoles el pan y el agua, desfallezcan los unos con los otros y se consuman en su iniquidad.

La depopulación de Judá y Jerusalén

5 [1] Hijo de hombre, coge una espada afilada y empléala como navaja de barbero para raerte cabellos y barba. Toma luego una balanza justa y reparte el pelo.* [2] Un tercio lo quemarás al fuego en medio de la ciudad, mientras se cumplen los días del asedio; otro tercio lo herirás con la espada en derredor de ella, y el otro tercio lo esparcirás al viento, y yo lo perseguiré con la espada desnuda. [3] Toma también de ellos unos pocos, contados, y átalos a la orla de tu manto. [4] Toma otros pocos y los echas en medio del fuego, que se quemen. De ahí saldrá el fuego para toda la casa de Israel.
[5] Así dice el Señor, Yavé: Esta es Jerusalén Yo la había puesto en medio de las gentes y de las tierras que están en derredor suyo. [6] Ella se rebeló contra mis mandatos, malvada, más que las gentes, y contra mis leyes, más que las tierras que están en torno suyo, despreciando mis mandamientos y mis leyes y no andando por ellos. [7] Por tanto, así dice Yavé: Por ser más rebelde que las gentes que os rodean y no haber seguido mis mandamientos y no haber obrado según mis leyes, y hasta ni siquiera haber hecho según las costumbres de las gentes que están en torno vuestro; [8] por eso, así dice el Señor, Yavé: Heme aquí contra ti, a mi vez, para hacer justicia en ti, a la vista de las gentes, [9] y haré en ti lo que no hice jamás y como jamás volveré a hacer, por todas sus abominaciones. [10] Por eso, dentro de ti se comerán los padres a sus hijos y los hijos se comerán a sus padres; cumpliré en ti mis juicios, y lo que de ti reste lo esparciré a todos los vientos.*
[11] Por mi vida, dice el Señor, Yavé, ya que tú has profanado mi santuario con todas tus fornicaciones y con todas tus abominaciones, yo también te abatiré a ti, sin que perdone mi ojo, sin misericordia. [12] Una tercera parte de ti morirá dentro, de pestilencia y de hambre; otra tercera parte caerá en derredor tuyo a la espada, y la otra tercera parte la esparciré a todos los vientos e iré tras ella con la espada desenvainada. [13] Cumpliré mi furor y saciaré en ellos mi ira, y tomaré satisfacción, y sabrán que yo, Yavé, he hablado en mi indignación cuando desfogue en ellos mi furor. [14] Te tornaré en desierto y en oprobio de las gentes que están en derredor tuyo, a los ojos de todos; [15] y serás el oprobio y el escarnio, el espanto y el escarmiento de las gentes que están en derredor de ti, cuando en medio de ti haga yo justicia con furor e indignación, con terrible ira. Yo, Yavé, lo he dicho.

Devastación de la tierra

[16] Cuando dispare yo contra ellos las perniciosas saetas del hambre, que los llevarán a la destrucción, que lanzaré yo para destruirlos, y acreciente vuestra hambre y os quite todo sustento de pan; [17] cuando lance contra vosotros el hambre y las bestias feroces que te dejarán sin hijos, y pasen por tus calles la pestilencia y el estrago, y haga caer sobre ti la espada. Yo, Yavé, he hablado.

6 [1] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [2] Hijo de hom-

---

5 [1] Nueva imagen de los estragos que vendrán sobre Jerusalén, de cuya población sólo quedará una pequeña porción.
[10] Estos horrores se cuentan muchas veces referidos en la Sagrada Escritura a partir de Lev. 26, 29; Dt. 28, 53; 4 Re. 6, 26 ss.

6 [1] No sólo Jerusalén, toda la tierra recibirá el castigo, pues toda ha sido profanada por los pecados del pueblo.

bre, vuelve el rostro a los montes de Israel y profetiza contra ellos. [3] Di : Oíd, montes de Israel, la palabra del Señor, Yavé. Así dice el Señor, Yavé, a los montes, a los collados, a los torrentes y a los valles :

Voy a traer contra vosotros la espada y destruiré todos vuestros altos. [4] Vuestros altares serán devastados, y destrozados vuestros cipos solares, y haré caer vuestros muertos ante vuestros ídolos. [5] Yo pondré los cadáveres de los hijos de Israel delante de sus ídolos y dispersaré vuestros huesos en derredor de vuestros altares. [6] Dondequiera que habitéis serán arruinadas vuestras ciudades y devastados vuestros altos. Vuestros altares serán arruinados, y abandonados vuestros ídolos, destrozados, desaparecerán. Serán rotos vuestros cipos al sol y aniquiladas vuestras obras. [7] Caerán en medio de vosotros los muertos y sabréis que yo soy Yavé.

[8] Mas dejaré de vosotros entre las gentes unos restos que escaparán a la espada cuando sean dispersados por las tierras.* [9] Vuestros dispersos se acordarán de mí en las naciones en que estarán en cautiverio, porque yo quebrantaré su corazón fornicario, que se apartó de mí y sus ojos, que fornicaron tras los ídolos. Y tendrán horror de sí mismos por las iniquidades que cometieron y por todas sus fornicaciones. [10] Sabrán entonces que yo soy Yavé. No en vano he dicho que había de escarmentarlos.

[11] Así dice el Señor, Yavé : Hiere con la mano y hiere con el pie, diciendo : ¡ Ah ! Después de tantas horribles abominaciones, caerá la casa de Israel a espada, de hambre y de peste. [12] El que esté lejos morirá de peste, el que esté cerca caerá a la espada y el que quedare y esté asediado morirá de hambre. Desfogaré mi ira, [13] y reconoceréis que yo soy Yavé cuando yazcan sus muertos junto a sus ídolos, en derredor de sus altares ; en todo alto collado y en la cima de todos los montes ; bajo todo árbol frondoso y bajo toda encina copuda, allí donde ofrecían perfumes de grato aroma a todos sus ídolos ; [14] yo tenderé contra ellos mi mano y tornaré la tierra desolada y solitaria, más que el desierto de Ribla, dondequiera que habiten, y sabrán que yo soy Yavé.

Castigo de las idolatrías

7 [1] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo :* [2] Mira, hijo de hombre, así habla Yavé : Es el fin para la tierra de Israel, viene el fin sobre los cuatro confines de la tierra. [3] Llega para ti el fin, y desencadenaré mi ira contra ti y te pagaré según tus obras, y echaré sobre ti todas tus abominaciones. [4] No se apiadará de ti mi ojo, no tendré compasión, echaré tus obras sobre ti y en tu seno tus abominaciones, y sabréis que yo soy Yavé.

[5] Porque así dice el Señor, Yavé : Desdicha tras desdicha, ya viene ; [6] llega el fin, está amenazándote el fin, ya está ahí. [7] Ya te llega el fin, habitante de la tierra ; ya viene el tiempo, ya llega el día del alboroto, pero no de alegría, en los montes. [8] Ahora en seguida voy a derramar sobre ti mi ira y satisfaré en ti mi furor, juzgándote según tus obras y echando sobre ti todas tus fornicaciones. [9] No se apiadará mi ojo, no tendré compasión, sino que echaré sobre ti tus obras y pondré en tu seno tus abominaciones, y sabrás que yo, Yavé, os hiero.

[10] He ahí el día, ya viene, ya llega tu suerte, ya florece el cetro, ya echó sus brotes la soberbia. [11] Viene la destrucción para el cetro impío ; nada quedará de ellos, nada de su soberbia, nada de su estrépito, nada de su esplendor. [12] Llega el tiempo, viene el día ; que no se alegre el que compra ni se entristeza el que vende, que sobre todos vendrá la ira. [13] Quien venda no recobrará lo vendido por más que viva, porque la visión sobre todos ellos no se revocará y por sus impiedades ninguno vivirá.

---

[8] La espada vengadora de Yavé deja siempre un resto, que será luego como la semilla sobre la cual descenderán las bendiciones mesiánicas.

7 [1] Todo este discurso no tiene otro sentido que el de los precedentes. Una nueva amenaza contra la tierra de Judá.

Conversión y salvación de los restos después del tremendo castigo

[14] Tocan las trompetas, apréstase todo, pero todos se agachan, están sin fuerzas porque se desencadena mi ira contra toda la muchedumbre.* [15] Fuera, la espada; dentro, la peste y el hambre; quien esté en el campo morirá a la espada, quien esté dentro de la ciudad será devorado por el hambre y por la peste. [16] Quien de ellos escape huirá a los montes y gemirán todos como gime la paloma, cada uno por su propia iniquidad. [17] Todas las manos están debilitadas, y todas las rodillas flaquean. [18] Cíñense de saco y cúbrense de terror; en todos los rostros se ve la confusión y todas las cabezas están rapadas.

[19] Tiran en las calles su plata, y su oro se les torna en estiércol; no los salvará su plata ni su oro el día de la ira de Yavé. No saciarán su hambre y no llenarán su vientre con ellos, porque les fueron incentivo para el pecado. [20] Estaban muy orgullosos de su brillante belleza, y con ellos fabricaron sus abominables simulacros, se hicieron sus ídolos. [21] Por eso los haré yo para ellos estiércol y los daré al saqueo de manos extrañas y en botín a los impíos de la tierra, para que la contaminen.

[22] Apartaré de ellos mi rostro y será profanado mi tesoro, entrarán allí los invasores y lo profanarán; [23] de él harán cadenas. Porque está la tierra llena de sangre, y la ciudad llena de violencias. [24] Traeré allá lo más feroz de las gentes, para que se apoderen de sus casas; acabaré el orgullo de los poderosos y serán profanados sus santuarios.

[25] Viene la ruina; pedirán paz y no habrá paz; [26] vendrá angustia sobre angustia, y al anuncio de una seguirá el de otra. Faltará la visión a sus profetas, los sacerdotes desconocerán la Ley y los ancianos el consejo. [27] El rey se enlutará y los príncipes estarán desolados, y temblarán las manos de todo el pueblo. Yo los trataré según sus caminos, y los juzgaré según su merecido, y sabrán que yo soy Yavé.

La gloria de Yavé abandona el templo

8 [1] El año sexto, el día cinco del quinto mes, me hallaba yo en mi casa, y estaban delante de mí los ancianos de Judá, y allí se posó sobre mí la mano del Señor, Yavé.* [2] Miré, y vi una figura al parecer de fuego. De lo que aparecía, de cintura arriba era fuego, y de cintura abajo era como un esplendor luminoso, como bronce brillante. [3] Tendió una a modo de mano, y me cogió por los pelos de la cabeza. El espíritu me levantó entre la tierra y el cielo, y en visión divina me llevó a Jerusalén, a la entrada de la puerta del atrio interior, del lado del septentrión, donde estaba puesto el ídolo que provoca el celo.* [4] Y allí estaba la gloria del Dios de Israel, semejante a la de la visión que tuve en el campo.

La idolatría en el templo mismo

[5] Y me dijo: Hijo de hombre, alza tus ojos hacia el lado del septentrión. Y alzando mis ojos al lado del septentrión, vi al norte de la puerta el altar del ídolo del celo, a la entrada misma, y me dijo: [6] Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen éstos? ¿Ves las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí mismo para alejarme de mi santuario? Pero date la vuelta y verás abomina-

---

[14] A la llegada del ejército enemigo, el pánico se apoderará de todos, faltarán las fuerzas y el consejo, así en el pueblo como en sus príncipes.

8 [1] En la presencia misma de los ancianos del pueblo, que muchas veces son mencionados y que parece tenían sus reuniones en la casa del profeta, éste experimentó la mano de Yavé, que en espíritu le llevó al templo de Jerusalén, donde vió la gloria de Yavé, que, como en el Pentateuco, es una imagen de Yavé, que se hace presente en el templo.

[3] Dios conduce en espíritu al profeta al templo de Jerusalén, para hacerle ver las abominaciones idolátricas que allí se cometen.

De una manera semejante se habla en Dan. 14, 35 s. Qué estatua sería esta que excitaba al celo de Yavé, que es Dios celoso, no puede precisarse con certeza (Dt. 32, 16. 21; Re. 15, 13).

ciones todavía más grandes. [7] Y me llevó a la entrada del atrio, y mirando, vi un agujero en la pared. [8] Y me dijo: Hijo de hombre, horada la pared. Horadé la pared y apareció una puerta. [9] Entra, me dijo, y mira las pésimas abominaciones que éstos hacen. [10] Entré, miré y vi toda suerte de imágenes de reptiles y bestias abominables y todos los ídolos de la casa de Israel pintados en la pared en derredor.* [11] Y setenta hombres de los ancianos de la casa de Israel, entre ellos Jezonías, hijo de Safán, estaban en pie ante ellos, cada uno con su incensario en la mano, de los que subía una nube de incienso. [12] Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto lo que hacen los ancianos de Israel en secreto, cada uno en su cámara, llena de imágenes? Pues se dicen: Yavé no nos ve; se ha alejado de la tierra. [13] Y me dijo: Pues verás abominaciones todavía mayores, que éstos hacen.

[14] Me condujo a la entrada de la puerta de la casa de Yavé, del lado norte, y estaban allí dos mujeres sentadas llorando a Tammuz;* [15] y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Pues todavía verás abominaciones mucho más grandes que ésta. [16] Y me llevó al atrio interior de la casa de Yavé, y allí, a la misma entrada del santuario de Yavé, entre el vestíbulo y el altar, había unos veinticinco hombres, de espaldas al santuario de Yavé y cara al oriente, que hacia el oriente se postraban. [17] Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto? ¿Será cosa ligera para la casa de Judá hacer las abominaciones que en este lugar se hacen, que han llenado la tierra de violencias para irritarme? Y hasta se llevan la *zemora* a sus narices.* [18] Pues también yo obraré con furor, no se apiadará mi ojo y no tendré compasión, y cuando griten a mis oídos en voz alta, no los escucharé.

Los mensajeros de la destrucción

9 [1] Y clamó en mis oídos con fuerte voz: ¡Acercaos los que habéis de castigar a la ciudad!* [2] Y llegaron seis hombres por el camino de la puerta superior del lado del septentrión, cada uno con su instrumento destructor en la mano. Había en medio de ellos un hombre vestido de lino, que traía a la cintura un tintero de escriba; y entrados, fueron a ponerse junto al altar de bronce.

[3] La gloria del Dios de Israel se alzó de sobre el querubín sobre el que estaba, hacia el umbral de la casa, y llamando al hombre vestido de lino que llevaba el tintero de escriba,* [4] le dijo Yavé: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon por señal una *tau* en la frente de los que se duelen de todas las abominaciones que en medio de ella se cometen.* [5] Y a los otros les dijo: Pasad en pos de él por la ciudad y herid. No perdone vuestro ojo ni tengáis compasión;* [6] viejos, mancebos y doncellas, niños y mujeres, matad hasta exterminarlos, pero no os lleguéis a ninguno

---

[10] Aquí parece que se nos presentan las manifestaciones de los cultos egipcios, que no podían faltar entre aquellas gentes, tan aficionadas a buscar el apoyo del Egipto contra la Asiria y la Caldea.

[14] Tammuz es el mismo dios babilónico, muy venerado en Grecia bajo el nombre de Adonis, el joven amante de Venus, que la fábula decía muerto por un jabalí y cuya muerte lloraban las mujeres.

[17] La palabra *zemora* significa un ramito o ramillete, mas no sabemos de qué, y por eso hemos creído mejor transcribirla que traducirla. Los textos asirios sugieren ciertas raíces de virtud mágica, que creían daban vida al que las olía.

9 [1] Es la voz de Yavé mismo, que llama a los ministros de su justicia para que la ejecuten sobre Jerusalén.

[3] La gloria de Yavé es una imagen para representar a Dios, a quien la concepción teológica sobre la trascendencia divina impide designar aquí en propia persona.

[4] La señal puesta en la frente marcaba a los piadosos que se dolían de las idolatrías del pueblo y los señalaba para la preservación. Este detalle de la visión está inspirado en la señal puesta sobre el dintel de las casas israelitas en Egipto (Ex. 12, 13).

[5] Estos otros, a quienes se encomienda la ejecución de la justicia, son como el ángel vengador que la noche de Pascua hirió a los egipcios.

de los que llevan la *tau*. Comenzad por mi santuario. Comenzaron, pues, por los ancianos que estaban delante del templo. [7] Y les dijo: Profanad también el santuario, henchid de muertos los atrios. Salid, pues. Salieron y se pusieron a matar por la ciudad.

[8] Mientras ellos herían, quedéme yo solo, y postrándome rostro a tierra grité: ¡Oh Señor, Yavé! ¿Vas a exterminar cuanto queda de la casa de Israel, arrojando tu furor sobre Jerusalén? [9] Y me dijo: La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es muy grande. La tierra está llena de sangre; la ciudad, llena de injusticia, pues se han dicho: Yavé se ha alejado de la tierra y no ve nada. [10] Así, pues, haré yo; no perdonará mi ojo, no tendré compasión, haré recaer sus obras sobre sus cabezas. [11] Y el hombre vestido de lino, con el tintero de escriba a la cintura, vino a hacer relación: He hecho lo que mandaste.

Nueva descripción de la gloria de Dios

10 [1] Y miré, y vi encima del firmamento que estaba sobre las cabezas de los querubines una como piedra de zafiro que aparecía sobre ellos como una semejanza de trono;* [2] y habló Yavé al hombre vestido de lino y le dijo: Ve por entre las ruedas de debajo de los querubines, y llena tus manos de las brasas encendidas que hay entre los querubines, y échalas sobre la ciudad; y él fué a vista mía. [3] Los querubines se habían parado al lado derecho de la casa cuando el hombre fué, y una nube había llenado el atrio interior. [4] La gloria de Yavé se alzó sobre el querubín al umbral de la casa, y ésta se llenó de la nube, y el atrio se llenó del esplendor de la gloria de Yavé;* [5] y el rumor de las alas de los querubines se oía hasta el atrio exterior, semejante a la voz de Dios omnipotente cuando habla.

[6] Y como dió la orden al hombre vestido de lino, «Coge del fuego de entre las ruedas de en medio de los querubines», entró él y paróse entre las ruedas; [7] y uno de los querubines tendió la mano al fuego que entre ellos había, y tomó de él y lo puso en las palmas del que estaba vestido de lino, que lo tomó y salió.

[8] Mostróse entonces en los querubines una forma de mano de hombre bajo sus alas. [9] Miré y vi cuatro ruedas junto a los querubines, una rueda al lado de uno y otra al lado de otro querubín. A la vista parecían las ruedas como de turquesa, [10] y en cuanto a su forma, las cuatro eran iguales, como rueda dentro de rueda. [11] Cuando se movían iban a sus cuatro lados, y no se volvían atrás al marchar. [12] Todo el cuerpo de los querubines, dorso, manos y alas, y las ruedas estaban todo en derredor llenos de ojos, y todos cuatro tenían cada uno su rueda. [13] A las ruedas, como yo lo oí, las llamaban torbellino. [14] Cada uno tenía cuatro aspectos: el primero de toro, el segundo de hombre, el tercero de león y el cuarto de águila. [15] Levantáronse los querubines. Eran los mismos seres vivientes que había visto junto al río Quebar. [16] Al moverse los querubines se movían las ruedas a su lado, y cuando los querubines alzaban las alas para levantarse de tierra, las ruedas, a su vez, no se apartaban de su lado; [17] cuando aquéllos se paraban, se paraban éstas, y cuando se alzaban aquéllos, se alzaban éstas con ellos, pues había en ellas espíritu de vida.

[18] La gloria de Yavé se quitó de sobre el umbral de la casa y se puso sobre los querubines; [19] y los querubines, saliendo fuera, tendieron las alas, se alzaron de tierra a vista mía, y con ellos se alzaron las ruedas. Paráronse a la entrada de la puerta oriental de la casa de Yavé, y la gloria del Dios de Israel estaba arri-

---

10 [1] Como el profeta nos dice, esta visión es la misma que había visto al principio junto al río Quebar, y que nos describe en el capítulo 1.

[4] Hay que distinguir en el conjunto de la visión la gloria de Yavé, que es como la imagen del mismo Dios, el *carro* con su trono, formado por los querubines, la bóveda y el trono de zafiro. La gloria había descendido de su trono y se había colocado en el umbral de la puerta para dar las órdenes a los ejecutores de la divina justicia contra Jerusalén.

ba sobre ellos.* [20] Eran los mismos seres que había visto bajo el Dios de Israel junto al río Quebar, y supe que se llamaban querubines. [21] Cada uno tenía cuatro aspectos y cada uno cuatro alas y una semejanza de mano de hombre bajo las alas. [22] La semejanza de sus rostros era la de los que vi junto al río Quebar. Cada uno iba de frente a sí.

Castigo de los jefes del pueblo

11 [1] Me elevó el espíritu y me llevó a la puerta oriental de la casa de Yavé, la que mira a levante; y vi que había a la puerta veinticinco hombres, entre los cuales Jazanías, hijo de Asur, y Peltía, hijo de Banayas, jefes del pueblo. [2] Y Yavé me dijo: Hijo de hombre, éstos son los que maquinan perversidades y dan en la ciudad perversos consejos; [3] y dicen: ¿No se han reconstruído bien pronto las casas de la ciudad? Ella será la olla, nosotros la carne.* [4] Por tanto, profetiza contra ellos, profetiza, hijo de hombre.

[5] Y vino sobre mí el espíritu de Yavé y me dijo: Di: Así habla Yavé: Vosotros habéis dicho eso, casa de Israel, y yo sé muy bien lo que pensáis. [6] Habéis multiplicado los muertos en esta ciudad, habéis llenado sus calles de cadáveres. [7] Por tanto, así dice Yavé: Vuestros muertos, los que habéis dejado tendidos en medio de ella, ésos son la carne y ella es la olla, pero yo os sacaré de ella.

[8] Vosotros tenéis miedo a la espada, y yo haré venir la espada sobre vosotros, dice el Señor, Yavé. [9] Yo os sacaré de en medio de ella y os entregaré en manos de los extranjeros, y haré justicia en vosotros. [10] Pereceréis a la espada, en los términos de Israel; os juzgaré y sabréis que yo soy Yavé. [11] No será ella para vosotros la olla, ni seréis vosotros en ella la carne; en los términos de Israel os juzgaré, [12] y sabréis que yo soy Yavé, cuyos mandamientos no habéis seguido, cuyas leyes no habéis practicado, sino que habéis obrado siguiendo las costumbres de las gentes que os rodean.

[13] Apenas había profetizado, cayó muerto Peltía, hijo de Banayas, y yo me eché rostro a tierra y grité con todas mis fuerzas: ¡Ah Señor, Yavé! ¿Vas a acabar del todo con lo que queda de Israel? [14] Me fué dirigida palabra de Yavé, diciendo: [15] Hijo de hombre, tus hermanos, los de tu parentela, la casa de Israel toda entera, son los que dicen a los habitantes de Jerusalén: Alejaos de Yavé, tenemos la tierra en posesión. [16] Diles, por tanto: Así habla el Señor, Yavé: Los he alejado entre las gentes, los he dispersado en tierras extranjeras, pero yo seré para ellos santuario por el poco tiempo que estarán en las tierras a que han emigrado.*

[17] Diles, pues: Así habla el Señor, Yavé: Yo os recogeré de entre las gentes, y os reuniré de entre las tierras a que habéis sido dispersados, y os daré la tierra de Israel. [18] Y entrarán en ella, y quitarán de ella todos sus ídolos y todas sus abominaciones. [19] Y les daré otro corazón, y pondré en ellos un espíritu nuevo; quitaré de su cuerpo su corazón de piedra, y les daré un corazón de carne, [20] para que sigan mis mandamientos y observen y practiquen mis leyes, y sean mi pueblo y sea yo su Dios.* [21] Pero a los que se complacen

---

[19] La gloria de Yavé, o sea El mismo, que moraba en el templo, lo abandona, para que el templo sea entregado a la destrucción de los caldeos. No se concibe que pudiera ser profanado morando Yavé en él.

11 [3] Este versículo es obscuro, y acaso no esté bien conservado. Ateniéndonos al texto, que concuerda con la Vulgata, pudiera entenderse así como lo leemos. El asedio de Jerusalén tuvo dos etapas, separadas por la ida de los caldeos al encuentro de los egipcios. Al fin de este intermedio, dedicado a restaurar las ruinas del asedio, se dirían estos consejeros del pueblo: Las casas están reparadas, la ciudad está otra vez en condiciones de protegernos; ella será la caldera que protege la carne de los ardores del fuego; ella nos protegerá contra las mortíferas ascuas de los asediantes, si volvieran. A esto responde Yavé en los vv. 8 ss.

[16] Hermosas palabras las de este verso. Los desterrados carecen de templo; pero Dios mismo será su templo; Dios no los abandona en su destierro, hasta reconducirlos a su patria, mudado su espíritu.

[20] Durante el destierro, el Señor cambiará el corazón del pueblo, que será curado

en sus ídolos, en sus abominaciones, yo les echaré sus obras sobre la cabeza, dice el Señor, Yavé.

[22] Los querubines desplegaron sus alas, y les siguieron las ruedas; y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos; [23] y la gloria de Yavé se alzó de en medio de la ciudad, y se posó sobre el monte que está al oriente de la ciudad.* [24] Me tomó el espíritu y me llevó a Caldea entre los cautivos, en visión del espíritu de Dios, y desapareció la visión que había tenido. [25] Yo dije a los cautivos todo lo que Yavé me había mostrado.

La fuga del rey

12 [1] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [2] Hijo de hombre: Habitas en medio de gente rebelde, que tiene ojos para ver y no ven, oídos para oír y no oyen, porque son gente rebelde. [3] Tú, hijo de hombre, dispón tus trebejos de emigración, y sal de día a la vista de ellos. Parte a presencia suya del lugar en que estás, para otro lugar, a ver si reconocen que son gente rebelde. [4] Saca tus trebejos, como trebejos de camino, de día, a sus ojos, y parte por la tarde a presencia suya, como parten los desterrados. [5] A sus ojos horada la pared y sal por ella, [6] llevando a sus ojos tus trebejos, y te los echas al hombro, y sales al obscurecer, cubierto el rostro y sin mirar a la tierra, pues quiero que seas pronóstico para la casa de Israel.

[7] Yo hice lo que se me mandaba, y salí de día con mis trebejos, como trebejos de emigración; horadé con mis manos la pared y los saqué al obscurecer, y me los eché al hombro a presencia suya. [8] Por la mañana me fué dirigida la palabra de Yavé, diciendo: [9] Hijo de hombre, no te ha dicho la casa de Israel, esta casa de rebeldes: ¿Qué es lo que haces? [10] Pues diles: Así habla el Señor, Yavé: Este oráculo es para el príncipe que está en Jerusalén y para toda la casa de Israel que allí se halla. [11] Diles: Yo soy para vosotros una señal; lo que yo hago, eso harán ellos: irán al destierro, al cautiverio.

[12] El príncipe que entre ellos está se echará al hombro su bagaje en la obscuridad y partirá. Se horadará la muralla para que salga, y se cubrirá el rostro para no ver la tierra. [13] Yo le tenderé mis redes, y será cogido en mis mallas, y le llevarán a Babilonia, a la tierra de los caldeos, pero no la verá, y allí morirá. [14] Y a cuantos estén a su lado para servirle, a cuantos le acompañen los esparciré a todos los vientos y desenvainaré en pos de ellos mi espada. [15] Y sabrán que yo soy Yavé, cuando los disemine entre las gentes y los derrame sobre la tierra. [16] Pero haré que de ellos quede un corto número, de la espada, del hambre y de la pestilencia, para que cuenten todas sus abominaciones entre las gentes a las que llegaren y sepan que yo soy Yavé.

[17] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo: [18] Hijo de hombre, come tu pan con temor y bebe tu agua con anhelo y angustia,* [19] y di al pueblo de la tierra: Así habla el Señor, Yavé, de los moradores de Jerusalén y de la tierra de Israel: Comerán su pan con temor, y con espanto beberán su agua, porque su tierra será despojada de todo, por la maldad de cuantos la habitan. [20] Y serán asoladas las ciudades que habitan, y sabrán que yo soy Yavé

---

de sus tendencias idolátricas. Pero, como siempre, el profeta ve al fin del cautiverio la edad mesiánica y aquella edad de oro, esto es, de plena fidelidad a la nueva alianza, de que nos hablan siempre los profetas.

[23] Al fin, la gloria de Dios, de un vuelo deja el templo y la ciudad y va a posarse sobre el monte de los Olivos. Ahora el invasor podrá destruir el santuario sin profanar el nombre de Yavé, que no tendrá nada en él.

12 [1] Jeremías nos cuenta cómo Sedecías y su ejército, cuando perdieron toda esperanza de salud, contra el consejo del profeta, que les aseguraba la vida entregándose a los caldeos, huyeron una noche por una brecha; pero, perseguidos por los enemigos, fueron alcanzados (39, 4. 11). Esto es lo que simboliza esta orden de preparar el profeta sus bártulos y salir de noche por la brecha abierta en el muro de tapial de su casa.

[18] No sólo falsos profetas, también había profetisas, o mejor, adivinas, hechiceras, que se dedicaban a engañar al pueblo por un mendrugo de pan.

El castigo se acerca

[21] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo: [22] Hijo de hombre, ¿qué refrán es ese que corre por la tierra de Israel, diciendo: Pasan los días y no se cumple la visión? [23] Diles, por tanto: Así habla el Señor, Yavé: Yo haré que desaparezca ese refrán, y no lo repetirán en Israel. [24] Diles, por lo contrario: Ya se acerca el día y se cumplirá toda visión. No habrá ya más en adelante visiones engañosas ni adivinaciones lisonjeras en la casa de Israel. [25] Porque yo, Yavé, digo: Se cumplirá la palabra que yo pronuncié y no se dilatará. Antes en vuestros días, ¡oh casa de rebeldes!, diré mi palabra y la cumpliré. Palabra del Señor, Yavé.

[26] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo: [27] Hijo de hombre, mira cómo dice la casa de Israel: Las visiones que éste ve no son para pronto, profetiza para muy lejanos días. [28] Diles, por tanto: Así habla el Señor, Yavé: No se dilatará ya más. Se cumplirá toda palabra que yo hable, dice el Señor, Yavé.

Contra los falsos profetas

13 [1] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [2] Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel, profetiza; y di a esos que profetizan a capricho suyo: Oíd la palabra de Yavé. [3] Así dice el Señor, Yavé: ¡Ay de los profetas insensatos que andan en su propio capricho, sin haber visto nada! [4] Fueron, Israel, tus profetas como zorras del desierto. [5] No habéis subido a las brechas, no habéis amurallado la casa de Israel para que resistiera en el combate el día de Yavé. [6] Vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: «Ha dicho Yavé», y no los envió Yavé, y hacen esperar que se cumplirán sus palabras. [7] ¿No habéis visto visiones vanas? ¿No habéis anunciado adivinaciones mentirosas, diciendo: «Ha dicho Yavé», no habiéndolo dicho yo?

[8] Por tanto, así dice el Señor, Yavé: Por haber hablado vosotros vanidad y haber visto mentiras, por tanto, aquí estoy yo contra vosotros, dice el Señor, Yavé. [9] Y será mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira. No formarán en la asamblea de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel ni volverán a la tierra de Israel, y sabréis que yo soy el Señor, Yavé.

[10] Por tanto, por haber engañado a mi pueblo, diciendo: «Paz», no habiendo paz, y porque mientras mi pueblo alzaba una pared, ellos la jarreaban con barro, [11] di a esos jarreadores con barro que se caerá, que vendrán aguaceros y mandaré granizadas que la derribarán y viento impetuoso que la deshará. [12] Y cuando caiga la pared, ¿no os dirán: Dónde está la embarradura con que la cubristeis?

[13] Por tanto, así dice el Señor, Yavé: Yo en mi furor desencadenaré la tempestad, y vendrá en mi ira un aguacero impetuoso, y caerá furioso el granizo para destruir. [14] Y derribaré la pared que vosotros embarrasteis, la echaré a tierra y quedarán al descubierto sus cimientos. Jerusalén caerá, y vosotros pereceréis en medio de sus escombros, y sabréis que yo soy Yavé. [15] Yo saciaré mi furor contra la pared y contra los que la recubrieron de barro; y se dirá: Ya no hay pared, y se acabaron los que la jarreaban, [16] los profetas de Israel que profetizan a Jerusalén y tienen para ella visiones de paz, no habiendo paz, dice el Señor, Yavé. [17] Y tú, hijo de hombre, pon tus ojos en las hijas de tu pueblo que profetizan a capricho suyo, y profetiza contra ellas.* [18] Di: Así habla el Señor, Yavé: ¡Ay de las que se hacen cintajos para todas las articulaciones de las manos y lazos para toda clase de gentes, para cazar las almas! ¿Creéis

---

13 [1] También vivían en Babilonia, entre los desterrados, falsos profetas, que vaticinaban según su imaginación, y afirmaban que Jerusalén sería por Dios preservada como en los días de Ezequías y que ellos volverían luego a la patria (Jer. 29, 31).

[17] Interesante para entender cómo oía el pueblo las palabras del profeta. No negaban su veracidad, sabiendo que eran profetas de Dios; pero creían, al ver pasar los días sin que las visiones se cumplieran, que no eran más que amenazas, que no se realizarían o quedarían para edades remotas.

que cazando las almas de mi pueblo mantendréis las vuestras ? [19] Vosotras por dos puñados de cebada o dos pedazos de pan, me deshonráis ante mi pueblo, predicando la muerte de quien no ha de morir y prometiendo la vida a quien no vivirá, y engañando así a mi pueblo, que se cree las mentiras.

[20] Por tanto, así dice el Señor, Yavé: Heme aquí contra esos vuestros cintajos con que cazáis las almas; yo los arrancaré de vuestros brazos y dejaré volar libres a las almas que con ellos cazáis. [21] Yo arrancaré también vuestros lazos y libraré de vuestras manos a mi pueblo. No os servirán ya más de red en vuestras manos y sabréis que yo soy Yavé. [22] Por haber entristecido con vuestras mentiras el corazón del justo, cuando yo no quería entristecerle, y haber confortado las manos del impío para que no se volviese de su mal camino y viviese, [23] ya no tendréis más vanas visiones ni pronunciaréis más oráculos. Libraré de vuestras manos a mi pueblo y sabréis que yo soy Yavé.

Exhortación a la conversión

14 [1] Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí;* [2] y me fué dirigida la palabra de Yavé, diciendo: [3] Hijo de hombre, estas gentes llevan sus ídolos dentro de su corazón y miran con sus ojos el escándalo de su iniquidad. ¿Voy a dejarme consultar por ellos? [4] Háblales, por tanto, y diles: Así habla el Señor, Yavé: A todos los de la casa de Israel que, llevando sus ídolos en su corazón y mirando con sus ojos el escándalo de su iniquidad, vinieren al profeta, les responderé yo mismo, Yavé, hablándoles de la muchedumbre de sus ídolos, [5] para agarrar a la casa de Israel por su propio corazón, ya que por sus ídolos se aparta de mí.

[6] Di, por tanto, a la casa de Israel: Así habla el Señor, Yavé: Convertíos y apartaos de vuestros ídolos y apartad la vista de vuestras abominaciones; [7] porque a quienquiera de la casa de Israel que de mí se apartare para poner en su corazón sus ídolos y sus ojos en el escándalo de su iniquidad y viniere al profeta para preguntarle, le responderé yo, Yavé, por mí mismo, [8] y pondré mi rostro contra él, y le haré portento y fábula, y le arrancaré de mi pueblo de Israel, y sabréis que yo soy Yavé; [9] y si el profeta, seductor, dice alguna cosa, seré yo, Yavé, quien le habré seducido y tenderé sobre él mi mano, y le exterminaré de en medio de mi pueblo Israel. [10] Y llevarán sobre sí su maldad; según la maldad de quien pregunta, así será la maldad de quien responde. [11] Para que no yerre más la casa de Israel lejos de mí ni se contamine con todas sus abominaciones, y sean mi pueblo y yo sea su Dios, dice el Señor, Yavé.

Inutilidad de la intercesión

[12] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo: [13] Hijo de hombre: Cuando por haberse rebelado pérfidamente contra mí la tierra, tienda yo mi brazo contra ella, y la quebrante el sustento del pan y mande sobre ella el hambre, y extermine en ella hombres y animales, [14] aunque hubieran estado en ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia hubieran salvado su vida, dice el Señor, Yavé.* [15] Y si invadiera esa tierra con bestias feroces para que la desolaran, sin que nadie por miedo a las fieras la atravesara, [16] si hubieran estado en ella esos tres varones, por mi vida, dice Yavé, no hubieran salvado a sus hijos ni a sus hijas; ellos solos habrían escapado, y la tierra habría sido desolada. [17] Y si mando contra ella la espada, y digo: espada, recorre la tierra y extermina hombres y ani-

14 [1] Estos ancianos, que rinden culto a los ídolos, vienen a consultar a Dios por su profeta. La respuesta que reciben es la que más necesitan.

[14] La intervención de los justos a favor de los pecadores es de gran eficacia ante Dios, como se ve por Gén. 18, 23-33; pero cuando las cosas llegan al último extremo, ya no valen intercesores. Aquí el profeta nos ofrece a estos tres personajes, que la tradición presentaba como muy justos y de gran valimiento ante Dios. Igual se habla de Jeremías (2 Mac. 15, 14).

males; [18] aunque en medio de ella estuvieran aquellos tres varones, por mi vida, dice Yavé, que no salvarían a sus hijos y a sus hijas; ellos solos escaparían. [19] O si mandare sobre esa tierra la peste contra ella dentro de su sangre, derramando mi ira para exterminar hombres y bestias, [20] aunque en medio de ella estuvieran Noé, Daniel y Job, por mi vida, dice Yavé, no salvarían un hijo ni una hija; por su propia justicia escaparían ellos y salvarían la propia vida.

[21] Pues así dice el Señor, Yavé: ¡Cuánto más cuando desencadene yo contra Jerusalén esos cuatro azotes juntamente: la espada, el hambre, las bestias feroces y la peste, para exterminar en ella hombres y animales! [22] Y, sin embargo, quedarán en ella algunos restos, hijos e hijas, que escaparán y saldrán fuera, y vendrán con vosotros y veréis su conducta y sus obras, y comprenderéis el mal que yo voy a hacer a Jerusalén, y todo lo que voy a hacer contra ella. [23] Lo comprenderéis cuando veáis su conducta y sus obras, y reconoceréis que no sin razón hago yo cuanto hago, dice el Señor, Yavé.

Israel, sarmiento inútil

15 [1] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [2] Hijo de hombre, ¿qué tiene más el palo de la viña que otro palo? ¿Qué es el sarmiento entre todas las maderas de la selva? [3] ¿Sacarán de él madera para hacer obra alguna? ¿Harán de él estacas para colgar cualquier cosa? [4] Échase al fuego para que se consuma, de cabo a cabo es consumido, y arde también el medio: ¿servirá para nada más? [5] Cuando estaba entero no servía para hacer de él obra alguna. ¡Cuánto menos servirá después de quemado, después que fué presa del fuego!

[6] Por tanto, así dice el Señor, Yavé: Como es el palo de la vid entre las maderas de la selva, leña que yo echo al fuego para que se consuma, así echaré a él a los habitantes de Jerusalén. [7] Volveré contra ellos mi rostro; escaparon del fuego y el fuego los devorará, y sabréis que yo soy Yavé, cuando volviere contra ellos mi rostro. [8] Y tornaré la tierra en desierto por cuantos prevaricaron, dice el Señor, Yavé.

Horrible ingratitud de Israel

16 [1] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [2] Hijo de hombre, echa en cara a Jerusalén sus abominaciones, [3] y di: Esto dice el Señor, Yavé, a Jerusalén: Eres por tu tierra y por tu origen una cananea, tu padre un amorreo, tu madre una jetea; [4] a tu nacimiento, el día que naciste, nadie te cortó el ombligo, no fuiste lavada en el agua para limpiarte, no fuiste frotada con sal ni fajada; [5] nadie hubo que pusiera en ti sus ojos, para hacerte algo de esto compadecido de ti, sino que con horror fuiste tirada al campo el día en que naciste. [6] Pasé yo cerca de ti y te vi sucia en tu sangre y, estando tú en tu sangre, te dije: ¡Vive!

[7] Te hice crecer a decenas de millares, como la hierba del campo. Creciste y te hiciste grande y llegaste a la flor de la juventud; te crecieron los pechos y te salió el pelo; pero estabas desnuda y llena de vergüenza. [8] Pasé yo junto a ti y te miré. Era tu tiempo, el tiempo del amor, y tendí sobre ti mi manto, cubrí tu desnudez, me ligué a ti con juramento e hice alianza contigo, dice el Señor, Yavé, y fuiste mía. [9] Te lavé con agua, te quité de encima la sangre, te ungí con óleo, [10] te vestí de recamado, te calcé de piel del tejón, te ceñí de lino fino y te cubrí de seda. [11] Te atavié con joyas, puse pulseras en tus brazos y collares en tu cuello, [12] arillo en tus narices, zarcillos en tus orejas y

15 [1] La vid, abundante en Palestina, es por su fruto muy apreciada; pero su madera no sirve para otra cosa que para alimentar el fuego. Así es Jerusalén, la antes amada viña de Yavé (Is. 5, 1 ss.; Sal. 80, 9).

16 [1] Este largo capítulo es una narración parabólica del más vivo realismo, en que nos pinta la historia religiosa de Israel, siempre infiel a su Dios y amante de los ídolos. A pesar de todo, acaba prometiendo la reanudación de la antigua alianza.

espléndida diadema en tu cabeza. [13] Estabas adornada de oro y de plata, vestida de lino y seda en recamado; comías flor de harina de trigo, miel y aceite; te hiciste cada vez más hermosa y llegaste hasta reinar.

[14] Extendióse entre las gentes la fama de tu hermosura, porque era acabada la hermosura que yo puse en ti, dice el Señor, Yavé. [15] Pero te envaneciste de tu hermosura y de tu nombradía, y te diste al vicio, ofreciendo tu desnudez a cuantos pasaban, entregándote a ellos. [16] Tomaste tus vestidos, y te hiciste altos coloreados para prostituirte en ellos. [17] Tomaste las espléndidas joyas que yo te había dado, mi plata y mi oro, y te hiciste simulacros de hombres, fornicando con ellos. [18] Cogiste las telas recamadas y los cubriste con ellas, y les ofreciste mi óleo y mis aromas. [19] También el pan que yo te diera, la flor de harina de trigo y el aceite y la miel con que te mantenía, se los ofreciste en ofrenda de suave olor. Eso hiciste, dice el Señor, Yavé.

[20] Y a más de esto, tomaste a tus hijos y a tus hijas, los que habías engendrado para mí, y se los sacrificaste para que les sirvieran de comida. Te parecían poco tus prostituciones, [21] y sacrificaste a mis hijos haciéndolos pasar por el fuego. [22] Y al cometer todas esas tus fornicaciones y prostituciones, no te acordaste del tiempo de tu mocedad, cuando estabas desnuda en tu vergüenza y te revolvías en tu sangre: [23] antes al contrario, después de tantas maldades, ¡ay de ti!, dice Yavé, [24] te hiciste en cada plaza un lupanar, [25] y en cada calle un prostíbulo, mancillando tu hermosura, entregándote a cuantos pasaban y multiplicando tus prostituciones.

[26] Te prostituiste a los hijos de Egipto, tus vecinos de gordos cuerpos, multiplicando tus fornicaciones para irritarme. [27] Por eso tendí yo a ti mi mano y te quité parte de la dote, y te entregué al capricho de tus enemigas, las hijas de los filisteos, que te aborrecen y se avergüenzan de tu desenfreno. [28] No harta todavía, te prostituiste también a los hijos de Asur, fornicaste con ellos sin hartarte todavía. [29] Multiplicaste tus prostituciones desde la tierra de Canán hasta la Caldea, y ni con todo esto te saciaste.

[30] ¿Cómo sanar tu corazón, dice el Señor, Yavé, cuando has hecho todo esto, como desvergonzada ramera dueña de sí, [31] haciéndote prostíbulos en todas las encrucijadas y lupanares en todas las plazas? Y ni siquiera eres comparable a las rameras, que reciben el precio de su prostitución. [32] Tú eres la adúltera que en vez de su marido acoge a los extraños. [33] A la meretriz se le paga su merced, pero tú hacías mercedes a tus amantes y les hacías regalos para que de todas partes entrasen a ti para tus fornicaciones. [34] Ha sucedido contigo en tus fornicaciones lo contrario de las otras rameras, pues no te buscaban, y pagando tú en vez de recibir paga, fuiste al contrario de las otras.

Castigo de tanta ingratitud

[35] Por tanto, oye, ¡oh ramera!, la palabra de Yavé: [36] Así dice el Señor, Yavé: Por haber descubierto tus vergüenzas y haber mostrado tu desnudez a tus amantes en tus fornicaciones y a todos tus abominables ídolos y por la sangre de tus hijos que les ofreciste; [37] por eso reuniré yo a todos tus amantes y a cuantos recibiste placentera; y además de los que amaste, traeré también a los que aborreciste, y los juntaré contra ti en derredor, y les descubriré tus vergüenzas, y contemplarán todas tus torpezas. [38] Te juzgaré como se juzga a la adúltera y a la vertedora de sangre, y te haré sangrienta víctima del furor y del celo. [39] Te entregaré a sus manos, y ellos desharán tu lecho y derribarán tus prostíbulos, te desnudarán de tus vestidos y te arrebatarán todos los ornamentos de tu hermosura, y te dejarán desnuda, en cueros. [40] Y harán venir contra ti a las muchedumbres y te lapidarán con piedras, y te atravesarán con la espada; [41] y pegarán fuego a tus casas, y harán en ti justicia a ojos de muchas mujeres, y haré que ceses de fornicar y no harás ya más regalos. [42] Saciaré en ti mi ira y se apartará de ti mi celo. [43] Por cuanto no te acordaste de los días de tu mocedad, y me provocaste a ira con todas esas

cosas, por eso yo también echaré tus caminos sobre tu cabeza, dice el Señor, Yavé, y cumpliré mis designios contra todas tus abominaciones.

[44] Mira que no habrá proverbista que no te aplique este proverbio: «Cual la madre, tal la hija.» [45] Sí, eres hija de madre que aborreció a su marido y a sus hijos. Y eres también hermana de tus hermanas, que aborrecieron a sus maridos y a sus hijos. Vuestra madre fué una jetea y vuestro padre un amorreo. [46] Tu hermana mayor es Samaria, con sus hijas, que habita a la izquierda tuya, y tu hermana menor es Sodoma, con sus hijas, que habita a tu derecha. [47] Y ni aun seguiste sólo sus caminos ni imitaste sólo sus abominaciones; como si esto fuera muy poco para ti, te corrompiste más que ellas en todas tus sendas.

[48] Por mi vida, dice el Señor, Yavé, que tu hermana Sodoma con sus hijas no hizo lo que tú con tus hijas hiciste. [49] Mira cuál fué la iniquidad de Sodoma, tu hermana: Tuvo gran soberbia, hartura de pan y mucha ociosidad. No dió la mano al pobre, al desvalido; [50] se ensoberbecieron e hicieron lo que a mis ojos es abominable, y cuando lo vi las quité del medio. [51] Samaria no pecó ni la mitad de lo que has pecado tú. Tú multiplicaste tus fornicaciones mucho más que ellas, hasta el punto de hacer justas a tus hermanas con todas las abominaciones que tú has cometido. [52] Lleva, pues, sobre ti tu vituperio, tú que has abogado por la causa de tus hermanas con las abominaciones que más que a ellas te han hecho abominable, viniendo a ser justas ellas, comparadas contigo. Sé confundida, y soporta tu vituperio también tú, pues que has venido a justificar a tus hermanas.

[53] Pero yo mudaré la suerte suya, la suerte de Samaria y de sus hijas, y con la de ellas mudaré también la tuya, [54] para que soportes tu confusión y tu vituperio por todo cuanto hiciste y les sirvas a ellas de consuelo. [55] Tu hermana Sodoma, con sus hijas, volverán a su anterior estado, volverán también a él Samaria con sus hijas, y tú también y tus hijas volveréis a vuestro estado primero. [56] Ni el nombre siquiera de tu hermana Sodoma se oía en tu boca al tiempo de tu orgullo, [57] antes de que fuera descubierta tu perversidad. Así también eres tú ahora oprobio para las hijas de Aram y para las hijas de los filisteos que te rodean, que dondequiera te desprecian. [58] Lleva sobre ti tu perversidad y tus abominaciones, dice Yavé.

Misericordia y rehabilitación

[59] Porque así habla el Señor, Yavé: Voy a hacer yo contigo lo que conmigo hiciste tú, menospreciando el juramento y rompiendo el pacto. [60] No obstante, yo me acordaré de la alianza que contigo hice al tiempo de tu mocedad y confirmaré contigo una alianza eterna. [61] Y tú te acordarás de tus obras y te avergonzarás cuando recibas a tus hermanas mayores y menores, que yo te daré por hijas, mas no ya por el pacto hecho contigo. [62] Yo renovaré mi alianza contigo, y sabrás que yo soy Yavé, [63] para que te acuerdes y sientas vergüenza, y nunca más de verguenza te atrevas a abrir la boca, cuando te habré perdonado cuanto hiciste, dice el Señor, Yavé.

Humillación y resurgimiento de la casa de David

17 [1] Fuéme dirigida la palabra de Yavé diciendo:* [2] Hijo de hombre, propón un enigma y compón una parábola sobre la casa de Israel. [3] Di: Así habla el Señor, Yavé:

La gran águila de grandes alas y de largas plumas, toda cubierta de espléndido plumaje de colores varios, vino al Líbano y cogió el cogollo del cedro; [4] arrancó el principal de sus renuevos y le llevó a tierra de mercaderes, y le puso en una

17 [1] Esta alegoría nos representa un águila, el rey de Caldea, el cual viene a Jerusalén y traslada a Babilonia el cedro del Líbano, el rey Jeconías, poniendo en su lugar a Sedecías, a quien exigió juramento de fidelidad. La segunda águila es el Egipto, hacia quien Sedecías tendió sus manos, por lo cual el águila primera le arrancará, llevándole cautivo a Babilonia.

ciudad de comerciantes. [5] Escogió luego un sembradío de la tierra y le puso en campo selecto para la plantación. Le puso cerca de aguas abundantes, para que estuviese copiosamente regado. [6] Echó brotes y se hizo una vid frondosa, pero de poca altura, para que dirigiese hacia el águila sus ramas y le estuvieran sometidas sus raíces. Hízose vid y echó sarmientos y extendió sus ramas.

[7] Pero había otra gran águila de grandes alas y espeso plumaje, y la vid dirigió hacia ésta sus raíces, y tendió hacia ella sus sarmientos, desde la era en que la otra la plantó, para que estuviera bien regada. [8] Había sido plantada en tierra buena y cerca de abundantes aguas, para que echase ramas y llevase frutos y se hiciese una vid vigorosa.

[9] Di : Así habla el Señor, Yavé : ¿Prosperará? ¿El águila primera no arrancará sus raíces, no la despojará, dejándola que se seque y se sequen todas las hojas que echó? Sin gran esfuerzo, sin necesidad de mucha gente, la arrancará de raíz. [10] Había sido plantada, ¿prosperará? ¿No se secará del todo apenas la toque el viento solano? En la era de su verdor se secará.

[11] Y me fué dirigida la palabra de Yavé, diciendo : [12] Anda, di a la casa rebelde : ¿No habéis entendido lo que esto significa? Di : El rey de Babilonia vino a Jerusalén, cogió al rey y a sus príncipes y los deportó, llevándolos consigo a Babilonia [13] Tomó a uno de la real estirpe e hizo con él un pacto, tomándole juramento. Llevóse a los poderosos de la tierra, [14] para que el ramo fuese modesto y no se rebelase, y guardase y mantuviese el pacto hecho con él. [15] Pero se rebeló y mandó embajadores al Egipto, para que le diese caballos y mucha gente. ¿Prosperará? ¿Escapará el que tales cosas hizo? Rompió el pacto, ¿escapará?

[16] Por mi vida, dice el Señor, Yavé, que en la tierra de quien le había puesto en el trono, cuyo juramento menospreció y cuya alianza rompió, allí morirá, en Babilonia [17] Y el Faraón no le socorrerá con gran ejército y muchas fuerzas en la lucha, cuando se levanten terraplenes y se construyan torres para destrucción de muchas vidas. [18] Menospreció el juramento, rompió el pacto, dió su mano, y luego hizo cosas tales; no escapará. [19] Por tanto, así habla el Señor, Yavé : Por mi vida, que yo echaré sobre su cabeza mi juramento que él menospreció, y mi pacto que él rompió, [20] y le tenderé mi red, y quedará preso en mi lazo. Le deportaré a Babilonia, y allí le juzgaré por la infidelidad cometida contra mí. [21] Todos los fugitivos de sus tropas caerán a la espada, y los que queden serán dispersados a todos los vientos, y sabréis que yo, Yavé, he hablado.

Promesa del rey Mesías

[22] Así dice el Señor, Yavé : También yo tomaré del cogollo del cedro, y del principal de sus renuevos cortaré un tallo,* [23] y lo plantaré sobre el monte alto y sublime, en el alto monte de Sión le plantaré; y echará ramas y dará fruto, haciéndose un magnífico cedro, y se acogerán a él todas las aves de toda pluma, que habitarán a la sombra de sus ramas; [24] y conocerán todos los árboles de la selva que yo soy Yavé, que humillé al árbol sublime y levanté el árbol bajo, sequé el árbol verde e hice reverdecer el árbol seco. Yo, Yavé, he hablado y yo lo cumpliré.

La justificación de Dios

18 [1] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo :* [2] ¿Qué andáis repitiendo este proverbio en la tierra de Israel y decís :

«Los padres comieron los agraces | y los dientes de los hijos tienen la dentera» ? | [3] Por mi vida, dice Yavé, que nunca más diréis ese refrán

---

[22] Sin embargo, de ese cogollo, que es la casa de David, hará brotar Yavé un renuevo que, convertido en cedro, dará acogida a todas las aves, el Mesías.

18 [1] Este capítulo es importantísimo en la historia de la revelación del A. T. Con él queda rota aquella cadena que ligaba a los padres con los hijos.
La ley de la responsabilidad social es una ley natural. Los hijos heredan no sólo

en Israel. [4] Mías son las almas todas; lo mismo la del padre que la del hijo, mías son, y el alma que pecare, ésa perecerá.

[5] El que sea justo y haga juicio y justicia, [6] no banquetee por los montes y no alce sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; no manche a la mujer de su prójimo y no se llegue a la menstruada; [7] y no oprima a nadie y devuelva al deudor su prenda, no robe y dé pan al hambriento y vestido al desnudo; [8] no dé a logro ni reciba a usura, retraiga su mano del mal y haga juicio de verdad entre hombre y hombre; [9] camine en mis mandatos y guarde mis leyes obrando rectamente, ése es justo, vivirá, dice Yavé. [10] Pero si engendró un hijo ladrón, vertedor de sangre o que haga alguna de esas otras cosas, [11] y no imitando a sus padres, coma por los montes, manche a la mujer de su prójimo, [12] oprima al pobre y al desvalido, robe, no devuelva la prenda, alce los ojos a los ídolos y haga abominaciones, [13] dé a logro y reciba usura, ¿vivirá éste? No vivirá. Hizo todas esas abominaciones; de cierto morirá. Recaerá su sangre sobre él.

[14] Pero si éste engendró un hijo que, viendo todos los pecados de su padre, no los imita, [15] ni come por los montes, ni alza sus ojos a los ídolos de Israel, ni mancha a la mujer de su prójimo, [16] ni oprime a nadie, ni retiene la prenda, ni roba, da su pan al hambriento y viste al desnudo, [17] contiene su mano de la iniquidad, no recibe usura ni interés y cumple mis preceptos, éste no morirá por la iniquidad de su padre, vivirá. [18] Su padre que agravió y despojó a su hermano y no obró el bien en medio de su pueblo, ése morirá por su iniquidad.

[19] Y si dijereis: ¿Por qué no ha de pagar el hijo la iniquidad del padre? Pues porque el hijo hizo juicio y justicia y guardó mis mandamientos y los puso por obra, y de cierto vivirá. [20] El alma que pecare, ésa morirá; el hijo no llevará sobre sí la iniquidad del padre ni el padre la del hijo; la justicia del justo será sobre él, y sobre él será la iniquidad del malvado. [21] Y si el malvado se retrae de su maldad y guarda todos mis mandamientos, y hace lo que es recto y justo, vivirá y no morirá. [22] Todos los pecados que cometió no le serán recordados, y en la justicia que obró vivirá.

[23] ¿Quiero yo acaso la muerte del impío, dice el Señor, Yavé, y no más bien que se convierta de su mal camino y viva? [24] Pero si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad conforme a todas las abominaciones que hace el impío, ¿va a vivir? Todas las justicias que hizo no le serán recordadas; por sus rebeliones con que se rebeló, por sus pecados que cometió, por ellos morirá.

[25] Y si dijereis: No es derecho el camino del Señor; escucha, casa de Israel: ¿Que no es derecho mi camino? ¿No son más bien los vuestros los torcidos? [26] Si el justo se aparta de su justicia para obrar la maldad, y por eso muere, muere por la iniquidad que cometió. [27] Y si el malvado se aparta de su iniquidad que cometió y hace lo que es recto y justo, hará vivir su propia alma. [28] Abrió los ojos y se apartó de los pecados cometidos, y vivirá y no morirá. [29] Y dice la casa de Israel: ¡No son derechos los caminos del Señor! ¿Que no son derechos mis caminos, casa de Israel? ¿No son más bien los vuestros los torcidos?

[30] Yo, pues, os juzgaré a cada uno según sus caminos, ¡oh casa de Israel!, dice el Señor, Yavé. Volveos y convertíos de vuestros pecados, y así no serán la causa de vuestra ruina. [31] Arrojad de sobre vosotros todas las iniquidades que cometéis, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habéis de querer morir, casa de Israel? [32] Que no quiero yo la muerte del que muere. Convertíos y vivid.

---

el nombre, los bienes y la gloria de los padres, sino también las enfermedades, la miseria, etc. Igual se diga de los pueblos. Esta ley la universalizaba la opinión del pueblo, haciendo que los hijos cargasen con todas las responsabilidades de los padres. El profeta la reduce a sus justos límites. Ante Dios, cada uno será juzgado según sus obras, buenas o malas, sin consideración a la conducta de los padres. En la Ley ya se había establecido el mismo principio, que cada uno pagará por su pecado (Dt. 24, 16; Jer. 31, 29 s.).

Elegía sobre los últimos reyes de Judá

19 [1] Canta una elegía sobre los príncipes de Israel, y di :* | [2] ¿Qué fué tu madre? | Una leona que se echaba entre leones. | Agazapada en medio de jóvenes leones | crió a sus cachorros. | [3] Levantó a uno de sus cachorros, | que llegó a ser león, | y aprendió a coger la presa | y a devorar hombres. | [4] Dieron voces contra él las gentes, | y cogiéronle en sus trampas, | y con gritos le llevaron a la tierra de Egipto. | [5] Y viendo ella, después de esperar mucho tiempo, | que se desvanecía su esperanza, | tomó a otros de sus cachorros | y le puso en lugar del leoncillo. | [6] Se echaba entre leones | y vino a ser también león, | y aprendió a arrebatar la presa | y a devorar hombres. | [7] Rugiente en su altanería, | devastó ciudades, | y la tierra y cuantos en ella estaban | se espantaban al oír el rugido del león. | [8] Dieron sobre él las gentes | de las regiones del contorno, | tendieron redes contra él | y le cazaron en su fosa. | [9] Encerráronle en una jaula, | y, encadenado, le llevaron a Babilonia, | para que no se oyeran más sus rugidos | en los montes de Israel.

[10] Tu madre fué como una vid | plantada cerca de las aguas, | vigorosa, de fruto y de follaje, | por la abundancia de las aguas.* [11] Echó robustos sarmientos, | propios para cetros de dominador. | Su tronco se alzaba | por encima de los arbustos que la rodeaban, | vistosa por su altura | y por sus numerosos sarmientos. | [12] Pero fué arrancada con furor | y echada a tierra, | y el viento solano la secó, | quemó sus frutos. | Secáronse sus robustos sarmientos | y fueron echados al fuego. | [13] y ahora está plantada en el desierto, | en tierra seca y árida ; | [14] y ha salido de uno de sus sarmientos un fuego | que ha consumido los otros sarmientos, | y no queda ya en ella rama alguna fuerte, | ni un solo cetro de dominio. | Elegía es ésta y de elegía servirá

Infidelidad del pueblo y fidelidad de Dios

20 [1] El año séptimo, el quinto mes, el día diez del mes, vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Yavé, y se sentaron delante de mí.* [2] Y me fué dirigida la palabra de Yavé, diciendo : [3] Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel y diles : Así dice el Señor, Yavé. ¿Vosotros veníais a consultarme? Por mi vida que no os responderé, dice el Señor, Yavé. [4] ¿Quieres juzgar a éstos, hijo de hombre? ¿Quieres juzgarlos? Hazles saber las abominaciones de sus padres. [5] Diles : Así habla el Señor, Yavé : El día en que yo elegí a Israel y alcé mi mano jurando a la posteridad de Jacob, y me mostré a ellos en la tierra de Egipto, y alcé a ellos mi mano diciendo : Yo, Yavé, soy vuestro Dios ; [6] aquel día alcé mi mano jurando sacarlos de la tierra de Egipto a la tierra que yo les había destinado, que mana leche y miel, y es la más hermosa de las tierras. [7] Y les dije : Quite cada uno de sus ojos los ídolos y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo, Yavé, soy vuestro Dios. [8] Pero ellos se rebelaron contra mí y no quisieron darme oídos, ni quitaron de sus ojos los espantajos de Egipto ; y dije que derramaría sobre ellos mi ira y desfogaría mi enojo sobre ellos en la tierra de Egipto.

[9] Mas, por la gloria de mi nombre, para que no fuese infamado a los ojos de las gentes en medio de las cuales estaba, a cuya vista me había dado a conocer como quien

---

19 [1] Esa leona es la casa de David, que dió a luz el primer león, llevado a Egipto, Joacaz (2 Re. 23, 33-35) ; luego un segundo, llegado a Babilonia, Jeconías (2 Re. 24, 10-17).

[10] Esta es una nueva alegoría, la cepa, que significa la misma casa de David, al presente representada por Sedecías.

20 [1] Los ancianos del pueblo en cautiverio vienen a consultar a Yavé por medio de su profeta, sin duda sobre la suerte de la nación. El profeta les responde echándoles en cara las perpetuas infidelidades de Israel, por las cuales serán castigados duramente. Pero a la justicia se sobrepondrá la misericordia, y tras el castigo vendrá la gloriosa restauración mesiánica.

los había de sacar de la tierra de Egipto, [10] los saqué de la tierra de Egipto y los conduje por el desierto; [11] les di mis leyes y mis mandamientos y les hice saber mis disposiciones, que son la vida para quien las cumple. [12] Diles también mis sábados, para que fuesen señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Yavé, que los santifico.

[13] Pero rebelóse contra mí la casa de Israel en el desierto, no anduvieron en mis preceptos y no guardaron ni cumplieron mis ordenaciones, que son la vida para quien las cumple, y profanaron mis sábados. Entonces dije que volcaría sobre ellos mi furor y en mi ira los exterminaría en el desierto. [14] Pero retraje mi mano, por el honor de mi nombre, para que no fuese profanado a los ojos de las gentes, a cuya vista los había sacado. [15] Alcé mi mano en el desierto, jurándoles no llevarlos a la tierra que les había dado, que mana leche y miel, la más hermosa de todas las tierras, [16] porque habían despreciado mis ordenaciones, y no habían seguido mis leyes, y habían profanado mis sábados, yéndose su corazón tras sus ídolos.

[17] Con todo, mis ojos los miraron piadosamente para no destruirlos y no los exterminé en el desierto. [18] Pero dije en el desierto a sus hijos: No sigáis las costumbres de vuestros padres, no sigáis sus caminos ni os contaminéis con sus ídolos: [19] yo soy Yavé, vuestro Dios: andad en mis ordenaciones, guardad mis mandamientos y ponedlos por obra; [20] santificad mis sábados y sean señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Yavé, vuestro Dios. [21] Pero los hijos se rebelaron contra mí, no anduvieron en mis ordenaciones ni guardaron mis mandamientos poniéndolos por obra, los que son la vida para quien los cumple: profanaron mis sábados, y dije entonces que derramaría sobre ellos mi ira para satisfacer en ellos mi enojo en el desierto. [22] Mas retraje mi mano por el honor de mi nombre, para que no se infamase a los ojos de las gentes a cuya vista los saqué. [23] También alcé mi mano en el desierto, jurándoles que los esparciría entre las gentes y los aventaría por las tierras; [24] porque no pusieron por obra mis mandamientos y desecharon mis ordenaciones y profanaron mis sábados, y se les fueron los ojos tras los ídolos de sus padres. [25] Por eso les di yo también a ellos ordenaciones no buenas y decretos que no son de vida, [26] y los contaminé en sus ofrendas, cuando pasaban a sus hijos por el fuego, a todo primogénito, para desolarlos y hacerles saber que yo soy Yavé.

[27] Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel y diles: Así habla el Señor, Yavé: Hasta esta injuria me hicieron vuestros padres, entre las infidelidades que cometieron contra mí. [28] Yo los conduje a la tierra que alzando mi mano había jurado darles, y ellos, mirando a todo alto collado y a todo árbol frondoso, sacrificaron allí sus víctimas y presentaron sus irritantes ofrendas, y pusieron suaves aromas y derramaron sus libaciones. [29] Yo les dije: ¿Qué es ese alto, el *Bamá*, adonde vosotros vais? Y *Bamá* se llama hasta hoy.

Castigo

[30] Di, pues, a la casa de Israel: Así habla el Señor, Yavé: ¡Qué! Os contamináis vosotros a la manera de vuestros padres, fornicáis con sus ídolos, [31] y ofreciendo vuestras ofrendas y pasando a vuestros hijos por el fuego os contamináis con vuestros ídolos hasta el día de hoy; ¿y voy a responderos yo, casa de Israel? Por mi vida, dice Yavé, que no os responderé. [32] Y no será lo que vosotros pensáis. Porque vosotros os decís: Seremos como las gentes, como las naciones de la tierra, sirviendo al leño y a la piedra. [33] Por mi vida, dice el Señor, Yavé, que con puño fuerte, con brazo tendido y en efusión de ira he de reinar sobre vosotros. [34] Os he de sacar de en medio de las gentes y os recogeré de en medio de las tierras a que con puño fuerte, con brazo tendido y en efusión de ira os desparramé; [35] y os llevaré al inhabitable desierto, y allí cara a cara litigaré con vosotros; [36] como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice el Señor, Yavé. [37] Y os haré pasar bajo el cayado

y os conduciré con disciplina de alianza. [38] Separaré de vosotros a los rebeldes, a los que se apartaron de mí, y los sacaré de la tierra en que moran, y no entrarán en la tierra de Israel y sabréis que yo soy Yavé.

Misericordia y restauración

[39] Y vosotros, los de la casa de Israel—así dice el Señor, Yavé—, andad cada uno tras sus ídolos y servidles. Pero ¡ah! Ya me daréis oídos luego y dejaréis de profanar mi santo nombre con vuestras ofrendas y vuestros ídolos. [40] Pues en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice el Señor, Yavé, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra, y allí me complaceré en ellos y demandaré vuestras ofrendas y el don de vuestras primicias y todo cuanto me consagréis. [41] Me agradaré de vosotros como de un suave aroma cuando os saque de en medio de las gentes y os reúna de las tierras a que fuisteis dispersados, y me santificaré en vosotros a los ojos de las gentes, [42] y sabréis que yo soy Yavé, cuando os conduzca a la tierra de Israel, a la tierra que alzando la mano juré dar a vuestros padres? [43] Allí os vendrán a la memoria vuestras obras y todos los pecados con que os contaminasteis, y sentiréis vergüenza de vosotros mismos por las maldades que cometisteis. [44] Entonces sabréis que yo soy Yavé, cuando haga con vosotros conforme al honor de mi nombre, no según vuestros malos caminos ni según vuestras perversas obras, casa de Israel, dice el Señor, Yavé.

La catástrofe

[45] (21 [1]) Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo: [46] ([2]) Hijo de hombre, vuélvete de cara hacia Temán y derrama la palabra sobre el mediodía. Profetiza contra el bosque de las llanuras del Negueb [47] y di al bosque del Negueb: ([3]) Oye la palabra de Yavé: Así dice el Señor, Yavé: Voy a encender en ti un fuego que devorará todos los árboles, los verdes y los secos. No se apagarán las abrasadoras llamas hasta no quemar todo rastro, del mediodía al septentrión; [48] ([4]) y verá toda carne que soy yo, Yavé, quien lo encendió. No se apagará. [49] ([5]) Dije yo: ¡Oh Señor, Yavé! Mira que éstos me dicen: ¿No es éste un trovador de parábolas?

21 [1] ([6]) Y me fué dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [2] ([7]) Hijo de hombre, vuélvete de cara a Jerusalén y derrama tu palabra sobre sus santuarios. Profetiza contra la tierra de Israel y [3] ([8]) di a la tierra de Israel: Así dice el Señor, Yavé: Heme aquí contra ti; voy a desenvainar mi espada y a exterminar en ti al justo y al impío. [4] ([9]) Pues para eso saldrá mi espada de la vaina contra toda carne, desde el mediodía hasta el septentrión; [5] ([10]) y sabrá toda carne que yo soy Yavé, que he desenvainado mi espada y no volverá a la vaina.

[6] ([11]) Y tú, hijo de hombre, gime, gime con quebranto, gime a la vista suya. [7] ([12]) Y cuando te digan: ¿Por qué gimes? Diles: Por una noticia que cuando llegue se encogerán los corazones todos, todas las manos se caerán, todas las almas se consternarán y todas las rodillas flaquearán. Y ya viene, y ya se cumple, dice el Señor, Yavé.

[8] ([13]) Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo: [9] ([14]) Hijo de hombre, profetiza y di: Así habla el Señor, Yavé: Di: ¡La espada, la espada! Viene afilada y bruñida. [10] ([15]) Afilada para degollar, bruñida para fulgurar como el rayo. [11] ([16]) La he hecho bruñir para blandirla, hícela afilar y bruñir para ponerla en manos del degollador.

[12] ([17]) Grita y gime, hijo de hombre, porque viene sobre mi pueblo, sobre todos los príncipes de Israel. Caen a la espada, juntamente con mi pueblo: hiere, pues, tus muslos. [13] ([18]) Palabra del Señor, Yavé. [14] ([19]) Tú, pues, hijo de hombre, profetiza, batiendo una palma contra

---

21 [1] A la burla del pueblo, que llama al profeta trovador de parábolas, responde éste con una viva amenaza, en que la espada de Yavé ejercerá las venganzas del Señor.

otra. Se duplicará la espada, se triplicará; es la espada de la matanza, la espada de la gran matanza que los amenaza. [15] ([20]) Para que se encojan los corazones y se multiplique el estrago, he puesto a todas sus puertas el espanto de la espada. ¡Ah! Bruñida para fulgurar, afilada para degollar. [16] ([21]) Taja a derecha, raja a izquierda, dondequiera que te vuelvas, [17] ([22]) y también batiré yo palmas, y desfogaré mi ira, dice Yavé.

Nabucodonosor, contra Jerusalén y Ammón

[18] ([23]) Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [19] ([24]) Tú, hijo de hombre, traza dos caminos para la espada del rey de Babilonia, que salgan ambos de la misma tierra, y pon una señal al comienzo de cada camino, que indique la ciudad adonde va. [20] ([25]) Traza un camino por donde vaya la espada a Rabat, de los hijos de Ammón, y otro por donde vaya a Judá, a la ciudad fuerte de Jerusalén. [21] ([26]) Porque el rey de Babilonia se ha parado en el cruce de donde parten los dos caminos para consultar augurando por el lanzamiento de las flechas, por la pregunta a los *terafim*, por el examen de las entrañas. [22] ([27]) El augurio ha señalado la derecha, Jerusalén, para dar la orden de ataque, lanzar los gritos de guerra, alzar arietes contra sus puertas, levantar terraplén y hacer vallado. [23] ([28]) Para ellos éstos son presagios vanos, pues ha habido juramentos solemnes; pero él se acuerda de su iniquidad y serán cogidos en el lazo. [24] ([29]) Por tanto, así dice el Señor, Yavé: Por haber traído a la memoria vuestra iniquidad, poniendo al descubierto vuestras traiciones y de manifiesto vuestros pecados en todas vuestras acciones, puesto que os jactáis, seréis entregados a su mano. [25] ([30]) Y tú, profano, impío, príncipe de Israel, llegó tu día, el término del tiempo de la iniquidad.* [26] ([31]) Así dice Yavé: ¡Fuera tiara! ¡Fuera corona! Eso no será más. Será ensalzado lo humilde y humillado lo alto. [27] ([32]) ¡Ruina, ruina! ¡A ruina las reduciré!, y no serán más, mientras no venga aquel a quien de derecho pertenecen, y a él se las daré.*

[28] ([33]) Y tú, hijo de hombre, profetiza y di: Así habla el Señor, Yavé, de los hijos de Ammón y de su oprobio: Di, pues: ¡La espada! Desenvainada está la espada para degollar, bruñida para consumir, para fulgurar,* [29] ([34]) para hacerla caer sobre el cuello de los más inmundos de los impíos, mientras te profetizan vanidad y te adivinan mentiras. Llegó su día en el tiempo de la consumación de la iniquidad. [30] ([35]) ¿La volveré a la vaina? Yo te juzgaré en la tierra donde te criaste, en la tierra donde has vivido. [31] ([36]) Derramaré sobre ti mi furor, soplaré contra ti el fuego de mi ira y te entregaré en manos de hombres despiadados, artífices de la destrucción. [32] ([37]) Serás pasto del fuego, se empapará la tierra de tu sangre y se perderá tu memoria, porque yo, Yavé, lo digo

Los crímenes de Jerusalén

22 [1] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [2] Y tú, hijo de hombre, ¿no juzgarás a la ciudad sanguinaria, echándola en cara todas sus abominaciones? [3] Di, pues: Así habla el Señor, Yavé: ¡Ay de la ciudad derramadora de sangre en medio de sí! Para que venga su hora y para su ruina se ha hecho ídolos, contaminándose. [4] Por haberte hecho culpable de la sangre que has

---

[18] Nabucodonosor, indeciso sobre el camino que debe tomar, busca la decisión en varios géneros divinatorios y se resuelve por seguir a Jerusalén.

[25] Sedecías había jurado por Yavé fidelidad a Nabucodonosor, pero había quebrantado tal juramento, cometiendo un perjurio.

[27] La segunda mitad de este versículo parece inspirada en Gén. 49, 10, y anunciar en el Mesías la restauración de las ruinas. Sin embargo, el texto está incorrecto.

[28] Después de Jerusalén, la espada vengadora de Yavé, manejada por Nabucodonosor, se volverá contra los amonitas.

22 [1] Como si Dios quisiera justificar la sentencia que en el capítulo 21 pronunció contra Jerusalén, aquí nos pinta con vivos colores el cuadro de las iniquidades del pueblo, de los príncipes, de los sacerdotes, tantas que en toda la ciudad no halló quien con su valimiento se levantase a favor de ella.

derramado y haberte contaminado con los ídolos que hiciste, has apresurado tu día, has llegado al término de tus años. Por eso te haré yo oprobio de las gentes, ludibrio de la tierra toda. [5] Cercanos y lejanos se burlarán de ti, famosa por tus abominaciones, grande por tu corrupción.

[6] He ahí a los príncipes de Israel que, cada uno a la medida de su poder, se ocupan en derramar sangre. [7] En ti desprecian al padre y oprimen al huérfano y a la viuda. [8] Menosprecias mis santuarios y profanas mis sábados. [9] Hay en ti calumniadores para derramar sangre, quienes comen por los montes, quienes hacen torpezas. [10] En ti se descubre la desnudez del padre y se hace violencia a la mujer durante el menstruo. [11] Todos adulteran con la mujer de su prójimo, contaminan incestuosamente a la nuera y fuerzan a la hermana, a la hija de su padre. [12] Hay en ti quien recibe dones para derramar sangre, exiges usura e intereses, despojas con violencia al prójimo y a mí me olvidas, dice el Señor, Yavé. [13] Yo te he castigado por tu avaricia y ante la sangre derramada en medio de ti. [14] ¿Resistirá tu corazón, tendrán fuerza tus manos en los días que yo te preparo? Yo, Yavé, he hablado y lo haré. [15] Yo te esparciré entre las gentes y te aventaré por las tierras, y haré desaparecer tu inmundicia de en medio de ti, [16] y serás a tus ojos ignominia entre las gentes, y sabrás que yo soy Yavé.

[17] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo: [18] Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha tornado en escoria, todos son en el crisol plata, cobre, estaño, hierro, plomo: escorias. [19] Por tanto, así habla el Señor, Yavé: Por cuanto vosotros os habéis vuelto escorias, yo os reuniré en medio de Jerusalén. [20] Como quien reúne en la hornaza plata, bronce, hierro, plomo y estaño, y sopla el fuego para fundirlos, así os reuniré yo en mi furor y en mi ira y os echaré a la hornaza para fundiros. [21] Yo os reuniré y soplaré contra vosotros el fuego de mi furor y seréis fundidos en medio de Jerusalén. [22] Como se funde la plata en el crisol, así seréis fundidos vosotros en medio de él y sabréis que soy yo Yavé, que derramo mi furor sobre vosotros.

Los crímenes de los príncipes, sacerdotes y profetas

[23] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo: [24] Hijo de hombre, diles: Eres una tierra no bañada desde lo alto, no rociada por la lluvia al tiempo de la canícula. [25] Dentro de ella se conjuran los príncipes; como ruge el león y despedaza la presa, así devoran ellos las almas; se apoderan de los tesoros y riquezas y multiplican en medio de ella las viudas. [26] Sus sacerdotes han violado mi Ley y han profanado mis cosas santas; no hacen diferencia entre lo santo y lo profano, ni enseñan a distinguir entre lo mundo y lo inmundo; cierran los ojos a las violaciones de mis sábados y yo soy profanado en medio de ellos; [27] sus príncipes son como lobos que despedazan la presa, derramando sangre, destruyendo las almas, para dar pábulo a su avaricia. [28] Sus profetas revocan con barro suelto, profetizándoles vanidad y prediciendo mentiras, y dicen: «Así habla el Señor, Yavé», sin que Yavé haya hablado. [29] Y el pueblo de la tierra oprime, roba, hace violencia al desvalido y al menesteroso, y al extranjero le veja contra derecho. [30] También de entre ellos busqué yo quien levantase muro y se pusiese a la brecha frente a mí en favor de la tierra, para que yo no la devastase, y no le hallé. [31] Por tanto, derramaré sobre ellos mi ira y los consumiré con el fuego de mi furor y les echaré sobre la cabeza sus obras, dice el Señor, Yavé.

Los pecados de Samaria y de Jerusalén y su castigo

23 [1] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [2] Hijo de hombre, había dos mujeres hijas de

---

23 [1] Bajo la imagen de dos hermanas de perdidas costumbres nos traza el profeta la historia moral y religiosa de los dos reinos de Samaria y de Judá, acabando por someterlas ambas al juicio de un recto tribunal, que las condenará a la pena impuesta a las adúlteras.

la misma madre. [3] Se prostituyeron en Egipto al tiempo de su mocedad; allí fueron estrujados sus pechos y manoseado su seno virginal. [4] Llamábanse Oola la mayor, y su hermana, Ooliba. Fueron mías y parieron hijos e hijas. Oola es Samaria; Ooliba, Jerusalén. [5] Oola me fué infiel y se enloqueció por sus amantes, sus vecinos, los asirios. [6] Iban vestidos de púrpura violeta, eran jefes y oficiales, todos jóvenes, codiciables y que montaban caballos. [7] Se prostituyó a ellos, la flor de los hijos de Asur, y se contaminó con todos los ídolos de aquellos de quienes se enamoró. [8] Tampoco dejó sus prostituciones con el Egipto, porque eran los que se habían acostado con ella en su mocedad, y habían manoseado su seno juvenil y derramado sobre ella sus impurezas. [9] Yo por eso la entregué en manos de sus amantes, en manos de los hijos de Asiria, de quienes estaba enamorada. [10] Ellos descubrieron sus vergüenzas, le cogieron sus hijos y sus hijas y a ella le hicieron perecer a la espada. Vino a ser famosa entre las mujeres por la justicia que en ella se hizo.

[11] Viendo esto Ooliba, su hermana, fué más estragada que ella en su pasión, y sus prostituciones sobrepasaron a las de su hermana. [12] Encendióse en amor por los hijos de Asur, jefes y oficiales, nobles vestidos magníficamente, caballeros en sus caballos, jóvenes todos y codiciables. [13] Yo vi que se había contaminado, que ambas habían seguido el mismo camino. [14] Pero esta fué más lejos que la otra en sus fornicaciones; vió hombres pintados en pared, figuras de caldeos trazadas con minio, [15] ceñidos sus lomos de sus cinturones, y tiaras de varios colores a la cabeza, todos con apariencia de jefes, figuras de hijos de Babilonia, de la Caldea, su patria. [16] Y en viéndolos se encendió en amor por ellos y mandó embajadores a Caldea, [17] y entraron a ella los hijos de Babilonia, al lecho de sus amores, y la mancharon con sus inmundicias y ella se contaminó con ellos hasta hartar su deseo. [18] Hizo patentes sus fornicaciones y descubrió su ignominia, y yo me asqueé de ella, como me había asqueado de su hermana. [19] Mas todavía acrecentó sus fornicaciones, trayendo a su memoria los días de su mocedad, cuando había fornicado en la tierra de Egipto. [20] Y ardió en lujuria por aquellos lujuriosos, que tienen carne de burro y flujo de garañones. [21] Y renovaste las fornicaciones de tu mocedad, cuando los egipcios estrujaban tus pechos y manoseaban tu seno juvenil.

[22] Por eso, Ooliba, así dice el Señor, Yavé: Yo suscitaré contra ti a tus amantes, aquellos de que hartaste tus deseos, y los haré venir contra ti en derredor. [23] Los hijos de Babilonia y todos los caldeos, los de Pegod, los de Soa, los de Coa y con ellos todos los hijos de Asur; mozos guapos, jefes y capitanes todos, nobles y notables, todos a caballo. [24] Y vendrán contra ti con estrépito de carros y ruedas, con escudos, paveses y capacetes, se ordenarán en batalla de todas partes contra ti. Yo les he entregado a ellos tu juicio y te juzgarán según sus leyes. [25] Desencadenaré mi celo contra ti y te tratarán con furor. Te cortarán la nariz y las orejas, y tu prole caerá a la espada. Llevaránse a todos tus hijos y tus hijas, y tu progenie será consumida por el fuego. [26] Te desnudarán de tus vestidos y te arrebatarán todos los ornamentos de tu hermosura. [27] Yo haré que cese tu lujuria y tus prostituciones con el Egipto, y no alces ya más los ojos a ellos, y no te acuerdes más del Egipto.

[28] Porque así dice el Señor, Yavé: Te entrego en las manos de aquellos a quienes llegaste a aborrecer, de quienes se hartaron tus deseos. [29] Y te tratarán con odio, se apoderarán de todo el fruto de tu trabajo y te dejarán desnuda y en cueros, y se descubrirán las vergüenzas de tus prostituciones. Tu lujuria y tus fornicaciones [30] son causa de todo esto. Por haber fornicado con las gentes y haberte contaminado con sus ídolos. [31] Has seguido los caminos de tu hermana, y pondré en tus manos el cáliz suyo.

[32] Así habla el Señor, Yavé: Beberás el cáliz de tu hermana, hondo y ancho, de gran capacidad. [33] Te embriagarás y sentirás bascas incontenibles; es el cáliz que entontece y emborracha, el cáliz de tu hermana Samaria. [34] Lo beberás hasta

las heces, lo morderás, lo romperás con los dientes y con sus fragmentos te rasgarás el seno, porque yo he hablado, dice el Señor, Yavé. [35] Puesto que me dejaste y me echaste a tus espaldas, también yo echaré sobre ti tu lujuria y tus prostituciones.

[36] Díjome Yavé: Hijo de hombre, ¿no juzgarás tú a Oola y a Ooliba? ¿No les echarás en cara sus abominaciones? [37] Diéronse al adulterio y mancharon de sangre sus manos. Adulteraron con sus ídolos, y aun los hijos que me parieron los pasaron por el fuego, para que les sirviesen a ellos de comida. [38] Hasta eso hicieron, contaminando también mi santuario y profanando mis sábados, [39] pues luego de sacrificar sus hijos a sus ídolos entraban el mismo día en mi santuario, contaminándolo. Eso hicieron con mi casa. [40] Y aun han hecho venir de lejos hombres a los que enviaron mensajeros, y al venir ellos te lavaste, te pintaste los ojos y te ataviaste con tus joyas, [41] y echada en suntuoso estrado, te pusiste a la mesa que aderezaste para ellos, poniendo en ella mis perfumes y mi óleo, [42] entre el rumor clamoroso de los cantos. Ellos, a su vez, traían mirra y bálsamo, venidos de Saba del desierto, y ponían manillas en sus manos y coronas en sus cabezas. [43] Y dije de la envejecida en adulterio: Ahora se consumarán los adulterios de ellos y de ella. [44] Pues venían ellos como quien viene a la ramera; así vinieron a Oola y a Ooliba, las depravadas.

[45] Pero hombres rectos te juzgarán según la ley de las adúlteras y las sanguinarias, porque adúlteras son y manchadas de sangre están sus manos. [46] Pues así dice el Señor, Yavé: Trae turbas contra ellas y sean entregadas al maltrato y la rapiña; [47] y las turbas las apedrearán con piedras y las acuchillarán con sus cuchillos, matarán a sus hijos y a sus hijas y prenderán fuego a sus casas. [48] Y haré cesar en la tierra la depravación, y escarmentarán las mujeres y no imitarán vuestras torpezas. [49] Y harán recaer sobre vosotras vuestras obscenidades y pagaréis los pecados de vuestras idolatrías y sabréis que yo soy Yavé.

El asedio de Jerusalén y sus angustias

24 [1] El año nono, el mes décimo, el día décimo del mes, me fué dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [2] Hijo de hombre, consigna por escrito la fecha de este día. En este día el rey de Babilonia se ha echado sobre Jerusalén. [3] Compón una parábola para la casa de los rebeldes y diles: Así habla el Señor, Yavé:

Pon la caldera | y echa también agua: | [4] echa en ella trozos, | todos los trozos selectos, | la pierna y la espalda, | lo mejor de todo. | [5] Pon debajo la leña, | que hierva a borbotones, | que se cuezan hasta los huesos. | [6] Porque así dice el Señor, Yavé: | ¡Ay de la ciudad sanguinaria! ¡Ay de la caldera herrumbrosa | cuya herrumbre no ha sido quitada! | Tírala trozo a trozo, | sin echar suertes sobre ella. | [7] Porque tiene dentro la sangre de los suyos; | la ha derramado sobre una piedra lisa, | no la derramó sobre la tierra, | para cubrirla con ella, [8] para provocar la ira | y traer sobre sí la venganza. | También derramaré yo su sangre | sobre una piedra lisa, sin que pueda cubrirse.

[9] Por lo cual dice el Señor, Yavé: | ¡Ay de la ciudad sanguinaria! También yo aumentaré la hoguera. | [10] Añade leña, | atiza el fuego, | que se cueza la carne | y se evapore el caldo, | que se quemen los huesos. | [11] Déjala vacía sobre las brasas; | que se ponga al rojo y se liquide el cobre, | se funda con su suciedad | y se consuma su herrumbre: | [12] En vano me fatigué, | no desapareció su herrumbre; | sólo con el fuego podrá quitarse.

[13] Es execrable tu suciedad. Yo he querido limpiarte, pero no te limpiaste; no quedarás purificada de tu suciedad hasta que no derrame yo mi fuego sobre ti. [14] Yo, Yavé,

---

24 [1] Este vaticinio fué pronunciado en Babilonia el día mismo en que los caldeos establecieron el asedio contra Jerusalén. El juicio de Dios contra la ciudad está vivamente expresado por la olla, en que se cuece la víctima, dividida en pedazos.

he hablado: Vendré, lo haré, no me volveré atrás, no tendré piedad, no me arrepentiré. Según tus caminos y tus obras, así serás juzgada, dice el Señor, Yavé.

[15] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo: [16] Hijo de hombre, voy a quitarte de repente lo que hace tus delicias, pero no te lamentes ni llores, no derrames una lágrima.* [17] Suspira en silencio, sin llevar luto por el muerto; ponte el turbante en la cabeza y calza tus pies, no te cubras el rostro ni comas el pan del duelo.

[18] Yo había estado hablando al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer. A la mañana siguiente hice lo que me había sido mandado, [19] y la gente me decía: ¿No nos explicarás lo que significa eso que haces? [20] Yo les respondí: Yavé me ha hablado, diciendo: [21] Di a la casa de Israel: Así habla el Señor, Yavé: Mirad, voy a profanar mi santuario, gloria de vuestra fuerza, delicia de vuestros ojos y regalo de vuestra alma; vuestros hijos y vuestras hijas caerán a la espada, [22] y entonces haréis vosotros lo que ahora hago yo. No os cubriréis el rostro ni comeréis el pan del duelo; [23] llevaréis en vuestra cabeza los turbantes y calzaréis vuestros pies; no os lamentaréis ni lloraréis, sino que os consumiréis en vuestra iniquidad y gemiréis unos con otros. [24] Ezequiel será para vosotros una señal; cuando esto llegue haréis vosotros lo que él hace ahora y sabréis que yo soy Yavé. [25] Y tú, hijo de hombre, el día en que yo les arrebataré a ellos su fortaleza, el orgullo de su gloria, la delicia de sus ojos, el gozo de sus almas, sus hijos y sus hijas, [26] vendrá a ti un huído para darte la noticia; [27] y aquel día se abrirá tu boca a la llegada del fugitivo, y hablarás, no estarás ya mudo, y serás señal para ellos, y sabrán que yo soy Yavé.

SEGUNDA PARTE

Vaticinios sobre las naciones

(25-32)

Oráculo contra Ammón

25 [1] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo: [2] Hijo de hombre, tiende tu vista hacia Ammón y profetiza contra él. [3] Di a los hijos de Ammón: Oíd la palabra del Señor, Yavé. Así habla el Señor, Yavé: Pues que tú dijiste «Bien», cuando era profanado mi santuario y la tierra de Israel era asolada, y llevada la casa de Judá al cautiverio, [4] por eso yo te entregaré en poder de los hijos del Oriente, que pondrán en ti su campamento y alzarán en ti sus tiendas, y comerán tus cosechas y beberán tu leche. [5] Y haré de Raba pastizal de camellos, y de las ciudades de Ammón, rediles de ovejas. Y sabréis que yo soy Yavé.

[6] Porque así habla el Señor, Yavé: Pues que batiste palmas y pateaste con los pies y te regocijaste en el alma con desprecio para la tierra de Israel, [7] por eso heme aquí, tenderé mi mano contra ti, y te daré en presa a las gentes, y te extirparé de entre los pueblos de la tierra, y te haré desaparecer del número de ellos. Te exterminaré y sabrás que yo soy Yavé.

Oráculo contra Moab

[8] Así dice Yavé: Puesto que Moab ha dicho: ¡Oh! ¡La casa de Judá es entre los pueblos uno de tantos!* [9] Por eso yo abriré el flanco de Moab, desde las ciudades fronterizas, gloria de la región, Bet-Jesimot y Baal-Meón, hasta Quiriataim. [10] Doy su tierra a los hijos del Oriente para que no sean contados más entre los

---

[16] Interesante acción simbólica de la conducta de Dios. El profeta acaba de perder a su mujer, «las delicias de su alma»; pero Dios le manda que no la llore. También El va a perder a su esposa, Jerusalén, con su santuario, y no hará duelo por ellos.

25 [8] Aquí comienzan los oráculos contra las naciones vecinas. Los más importantes de ellos son los que hablan a Tiro (26-28) y a Egipto (29-32). Los pueblos de Ammón, Moab, Edom y Filistea, siempre rencillosos contra Judá, se habían alegrado de su ruina y cooperado a ella; por eso Yavé los castigará por medio del mismo ministro de sus venganzas, el rey de Babilonia, o por los árabes del desierto, «los hijos del Oriente».

pueblos. [11] También haré justicia en Moab.

Oráculo contra Edom

[12] Así dice el Señor, Yavé: Por el comportamiento de Edom, que tomó venganza de la casa de Judá y se manchó sobremanera vengándose de ellos, [13] por eso, así dice el Señor, Yavé: También yo tenderé mi mano contra Edom, y exterminaré hombres y bestias, y lo reduciré a ruinas; desde Temán hasta Dedán caerán a la espada. [14] Y pondré la venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, que tratará a Edom conforme al furor de mi ira, y sabrán que yo soy Yavé y que es mía la venganza. Así dice el Señor, Yavé.

Orácul ocontra Filistea

[15] Así habla el Señor, Yavé: Por haber obrado vengativamente los filisteos y haberse vengado con odio en el alma, exterminando con odio secular; [16] por eso, así dice el Señor, Yavé: Yo tenderé mi mano contra los filisteos y exterminaré a los cereteos. Haré perecer hasta los restos de los habitantes de la orilla del mar. [17] Haré con ellos grandes venganzas, con furor los castigaré, y sabrán que yo soy Yavé cuando haga en ellos mi venganza.

Oráculo contra Fenicia

26 [1] El año undécimo, el día primero del mes, me fué dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [2] Hijo de hombre, por haber dicho Tiro de Jerusalén: | «Bien, ha sido rota la que era puerta de los pueblos; | vendrán a mí, yo me llenaré y ella está desierta», | [3] por eso así dice el Señor, Yavé: | Heme aquí contra ti, Tiro. | Yo haré subir contra ti pueblos numerosos, | como hace subir el mar sus olas; | [4] y destruirán las murallas de Tiro | y abatirán sus torres. | Y barreré de ella hasta el polvo | y haré de ella una desnuda roca. | [5] Será en medio del mar tendedero de redes, | porque yo he hablado, dice el Señor, Yavé. | Será presa de las gentes, | [6] y sus hijas, las que están en el campo, | serán pasadas a cuchillo, | y sabrán que yo soy Yavé.

[7] Porque así habla el Señor, Yavé: Yo enviaré desde el septentrión, contra Tiro, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con carros, caballos y jinetes y gran muchedumbre de pueblo. [8] Pasará al filo de la espada a tus hijas del campo, | pondrá contra ti cerco, | levantará baluartes | y alzará escudos. | [9] Pondrá contra ti arietes, | derrumbará tus murallas | y con sus ingenios echará por el suelo tus torres.

[10] La polvareda que alzarán sus caballos te cubrirá; | y al estrépito de sus caballeros, sus carros y sus ruedas | retemblarán tus muros, | cuando entre él por tus puertas, | como se entra en ciudad conquistada. | [11] Con los cascos de sus caballos | hollará todas tus calles | y pasará a tu pueblo al filo de la espada, | y caerán a tierra las columnas de tu fuerza.

[12] Darán al saqueo todas tus riquezas, | al pillaje todas tus mercancías. | Demolerán tus murallas | y derribarán tus magníficos palacios; | hasta las piedras, las maderas y el escombro | lo arrojarán al mar. | [13] Haré cesar el estrépito de tus cantares, | no se oirá más el sonido de las cítaras. | [14] Te tornaré desnudo escollo, | apto para tender en él las redes, | y no serás jamás reconstruída, porque yo, Yavé, he hablado, dice el Señor, Yavé.

[15] Así ha hablado el Señor, Yavé, de Tiro: Al fragor de tu caída, al gritar de tus heridos, a la matanza que en ti harán, temblarán las islas. [16] Todos los príncipes del mar bajarán de sus tronos, se despojarán de sus mantos y de sus recamadas vestiduras, se vestirán de espanto y se sentarán en tierra. Temblarán a cada momento y estarán consternados ante ti. [17] Te cantarán una elegía y te dirán: | ¡Cómo! ¿Destruída tú, la poblada por los que recorrían los mares, | la ciudad tan celebrada, tan

---

26 [1] El año II de la primera cautividad, cuando Jerusalén había ya caído en poder de los caldeos, Tiro, la gran ciudad comercial de la Fenicia, muestra su alegría, esperando medrar con la desaparición del reino de Judá. El profeta pronuncia contra ella esta solemne amenaza, que no sabemos con certeza cuándo y hasta qué punto se haya realizado.

poderosa en el mar? | ¿Destruída con sus habitantes, | que eran el espanto de todos los que la rodeaban? | [18] Estremeceránse las islas el día de tu caída, | se espantarán de tu fin las islas del mar.

[19] Pues así dice el Señor, Yavé: Cuando yo te torne en ciudad desierta, como las ciudades deshabitadas; cuando haga yo subir el abismo contra ti y te cubra la inmensidad de las aguas, [20] te haré bajar con los que cayeron en la fosa, con los pueblos de otros tiempos, y te pondré en las profundidades de la tierra, en las eternas soledades, junto a los que bajaron a la fosa; y no serás habitada jamás, y daré tu gloria a la tierra de los vivientes. [21] Te reduciré a la nada, no serás ya más. Te buscarán y nunca ya más te hallarán, dice el Señor, Yavé.

Contra Tiro

27 [1] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [2] Tú, hijo de hombre, haz a Tiro una elegía. | [3] Di a Tiro: ¡Oh tú, la que te asientas a la entrada del mar, | la que comercias con los pueblos de numerosas islas! | Así habla el Señor, Yavé: | Tiro, tú te decías: «Yo soy de perfecta hermosura, | [4] mis dominios están en el corazón de los mares»; | los que te edificaron te hicieron perfectamente hermosa, | [5] de cipreses de Sanir hicieron tus quillas; | de cedros del Líbano, tus mástiles; | [6] tus remos, de encinas de Basán; | tus bancos, de boj incrustado de marfil, | traído de las islas de Quitím.

[7] De lino recamado del Egipto | eran tus velas y tus toldos; | de jacinto y púrpura de las islas de Elisa | tus pabellones. | [8] Los habitantes de Sidón y de Arvad | eran tus remeros, | y los más expertos entre ti, | ¡oh Tiro!, tus pilotos. | [9] Ancianos de Guebal con sus más hábiles obreros | calafateaban tus junturas. | Todas las naves del mar, con sus navegantes, | estaban dentro de ti para cambiar sus mercancías.

[10] De Persia, de Lud y de Put eran los soldados de tu ejército, | tus hombres de guerra. | Suspendían en medio de ti escudos y yelmos, | dándote esplendor. | [11] Hijos de Arvad y de Jelec | guarnecían tus murallas, | y los Gamadim, tus torres; | todos en torno, en tus murallas | colgaban sus escudos, | coronando tu belleza.

[12] Los de Tarsis traficaban contigo en gran abundancia de productos de toda suerte. En plata, hierro, estaño y plomo te pagaban tus mercancías. [13] Javán, Túbal y Mesec comerciaban también contigo y cambiaban tus mercaderías por esclavos y objetos de bronce. [14] Los de la casa de Togorma pagaban tus mercancías con caballos de tiro y de carrera y mulos. [15] Los hijos de Dedán traficaban contigo; el comercio de numerosas islas estaba en tus manos y te pagaban con dientes de marfil y con ébano. [16] Aram cambiaba contigo sus muchos productos y te pagaba con malaquita, púrpura, recamados, lino, coral y rubíes.

[17] Contigo comerciaban Judá y la tierra de Israel, y te daban como precio el trigo de Minit, perfumes, miel, aceite y bálsamo. [18] Traficaba contigo Damasco, pagándote con sus muchos productos y sus bienes de toda suerte, vino de Jelbón y lana de Sahar. [19] Los de Vedán y Jayín de Uzal te pagaban con hierro elaborado, casia y caña aromática. [20] Dedán traficaba contigo en sillas de cuero para monturas.

[21] La Arabia y los príncipes de Cedar eran tus proveedores y comerciaban con corderos, carneros y machos cabríos. [22] Los mercaderes de Seba y de Ragma comerciaban contigo, cambiaban tus mercancías por los más exquisitos aromas, piedras preciosas y oro. [23] Jarrán, Cane y Edén, Asur y Quilmad traficaban contigo. [24] Negociaban contigo en muchas cosas, vestidos preciosos, mantos de jacinto recamado, tapices tejidos en varios colores, fuertes y retorcidas cuerdas. [25] Las naves de Tarsis eran las caravanas que te traían tus mercancías. | Así llegaste a ser opulenta y muy gloriosa | en

27 [1] El profeta nos ofrece en este capítulo una hermosa elegía de la ciudad comercial y navegante, bajo la imagen de una rica nave, y nos describe el comercio de Tiro con todos los pueblos conocidos, todos los que figuran en la tabla etnográfica de Gén. 10.

el seno de los mares. | [26] Pero en las grandes aguas, | adonde te conducían tus remeros, | el viento solano te precipitará | al seno del mar.

[27] Tus riquezas, tus mercancías, tu tráfico, | tus marineros, pilotos y calafates, | los mercaderes de tu tráfico, | todos los guerreros que en ti hay, | con toda la muchedumbre que te llena | caerán en el corazón del mar el día de tu ruina. | [28] Al estrépito de los gritos de tus marineros | temblarán las playas. [29] Bajarán de tus naves cuantos manejan el remo, | y todos, marineros y pilotos del mar, | se quedarán en tierra. | [30] Alzarán a ti sus clamores | y darán amargos gritos ; echarán polvo sobre sus cabezas | y se revolcarán en la tierra. | [31] Se raerán por ti los cabellos en torno | y se vestirán de saco ; | te llorarán en la amargura de su alma | con amarga aflicción ; | [32] te lamentarán con elegías | y dirán de ti : ¿Quién había que fuera como Tiro, | ahora silenciosa en medio del mar?

[33] Con las mercancías que tú sacabas de los mares, | saciabas a numerosos pueblos ; | con la muchedumbre de tus riquezas y de tu comercio, | enriquecías a los reyes de la tierra ; | [34] y yaces ahora sepultada en el mar, | en lo profundo de las aguas, | y contigo cayeron tu tráfico | y toda tu gran muchedumbre. | [35] Quedáronse atónitos sobre ti | los habitantes de las islas, | y los reyes de ellas están temblando de espanto, | demudado el rostro. | [36] Los mercaderes de los pueblos silban contra ti ; | has venido a ser objeto de espanto, | ya no serás más por los siglos.

Contra el rey de Tiro

28 [1] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo :* [2] Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro : Así habla el Señor, Yavé : | Por cuanto se ensoberbeció tu corazón y dijiste : | «Soy un dios, habito en la morada de Dios, en el corazón de los mares», y siendo tú un hombre, no un dios, | igualaste tu corazón al corazón de Dios, | [3] creyéndote más sabio que Daniel, | que ningún secreto se te ocultaba ; | [4] que con tu sabiduría y tu prudencia | creaste tu poderío | y acumulaste el oro y la plata | en tus tesoros, | [5] y con tu gran sabiduría y tu comercio | acrecentaste tu poder, | y en tu potencia se ensoberbeció tu corazón.

[6] Por eso así dice el Señor, Yavé : | Pues que hiciste tu corazón igual al corazón de Dios, [7] yo traeré contra ti | a extranjeros, | a los más feroces de los pueblos, | que desenvainarán la espada contra la belleza de tu arte | y profanarán tus esplendores. | [8] Te harán bajar a la huesa, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares. | [9] ¿Dirás ya ante tu matador : Yo soy un dios? | Hombre eres, no eres dios, | en las manos de tu matador. | [10] Morirás la muerte de los incircuncisos, | a manos de extranjeros, porque he hablado yo, | dice el Señor, Yavé.

Elegía del rey de Tiro

[11] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo :* [12] Hijo de hombre, canta una elegía al príncipe de Tiro y dile : Así habla el Señor, Yavé : Eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado en belleza. [13] Habitabas en el Edén, en el jardín de Dios, vestido de todas las preciosidades. El rubí, el topacio, el diamante, el crisólito, el ónice, el berilo, el zafiro, el carbunclo, la esmeralda y el oro te cubrían ; llenaste tus tesoros y tus almacenes. El día en que fuiste creado [14] te pusieron junto al querube, colocado en el monte de Dios, y andabas en medio de los hijos de Dios. [15] Fuiste perfecto en tus caminos desde que fuiste creado hasta el día en que fué

---

28 [1] El rey de Tiro, que en su orgullo se compara con Dios, será muerto con la muerte de los que mueren en los mares. Otra vez tenemos a Daniel como personaje de gran sabiduría, a quien ningún secreto se oculta.

[11] Después de anunciada su muerte, le honra con una lamentación, como antes había hecho con Tiro. Como en otros casos el Faraón o Nabucodonosor, el rey de Tiro, Itobaal según los historiadores griegos, es la representación de su reino. De manera que esta lamentación es una segunda lamentación de Tiro.

hallada en ti la iniquidad.* [16] Por la muchedumbre de tus contrataciones se llenaron tus estancias de violencia; y pecaste, y te arrojé del monte santo y te eché de entre los hijos de Dios, ¡oh querube protector!

[17] Ensoberbecióse tu corazón de tu hermosura y se corrompió tu sabiduría, y a pesar de tu esplendor, por tus muchos y grandes delitos yo te eché por tierra; y te doy en espectáculo a los reyes, [18] por la muchedumbre de tus iniquidades. Por la injusticia de tu comercio profanaste tus santuarios; y yo haré salir de en medio de ti un fuego devorador, y te reduciré a cenizas en medio de la tierra, a los ojos de cuantos te miran. [19] Todos cuantos de entre los pueblos te conocen se asombrarán de ti. Serás el espanto de todos y dejarás de existir para siempre.

Contra Sidón

[20] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [21] Hijo de hombre, vuélvete de cara a Sidón y profetiza contra ella. [22] Di: Así habla el Señor, Yavé: Heme aquí contra ti, Sidón. Yo seré glorificado en medio de ti, y sabrán que yo soy Yavé, cuando la juzgue y manifieste en medio de ella mi santidad. [23] Mandaré a ella la peste, y la sangre a sus calles, y caerán en ella los muertos a la espada que todos en torno la rodearán, y sabrán que yo soy Yavé. [24] Y no será ya para la casa de Israel un aguijón punzante, un espino desgarrador en medio de cuantos la rodean y la aborrecen. Sabrán que soy Yavé.

[25] Así dice el Señor, Yavé: Cuando reúna yo a la casa de Israel de en medio de todos los pueblos en que se dispersó, yo me glorificaré ante las gentes, y habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob; [26] habitarán en ella seguros, y construirán en ella casas, y plantarán viñas; habitarán en seguridad cuando haga yo justicia en todos aquellos que en torno a ella la aborrecen, y sabrán que yo, Yavé, soy su Dios.

ORACULOS CONTRA EGIPTO

Primer oráculo

29 [1] El año décimo, el décimo mes, a doce del mes, fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [2] Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el Faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra el Egipto entero; [3] habla y di: Así dice el Señor, Yavé: | Heme aquí contra ti, ¡oh Faraón!, rey de Egipto. | Cocodrilo gigantesco echado en medio de tus ríos, | te dijiste: Míos son los ríos, | yo mismo los he excavado.

[4] Yo pondré un aro en tus quijadas | y te sacaré de en medio de tus ríos, | con todos los peces que hay en ellos, | pegados a tus escamas, | [5] y te arrojaré al desierto | a ti y a todos los peces de tus ríos; | y caerás en la superficie de los campos, | y no serás recogido ni levantado; | y te daré en pasto | a las fieras de la tierra y a las aves del cielo, | [6] y todos los habitantes del Egipto | sabrán que yo soy Yavé, | por haber sido tú báculo de caña para la casa

---

[16] No deja de sorprender el retrato que nos hace el profeta del príncipe de Tiro Al que antes (v. 2 ss.) reprochaba igualarse a Dios, ahora lo representa adornado de toda riqueza y perfección y lo coloca en el jardín de Edén, al lado de los querubes, que lo custodian, casi convertido en uno de ellos, hasta que aparece en él la iniquidad de su tráfico y es arrojado fuera, como los primeros padres. Hay que advertir que el estado del texto deja mucho que desear en punto a corrección.

[20] Después de Tiro, que tenía en esta época la hegemonía de la Fenicia, viene Sidón, el primogénito de Canán, según Gén. 10, 15, que había sido para Israel un aguijón punzante. Después de esto vendrá la restauración de Israel en su tierra, «cuando Dios haga justicia en todos cuantos le aborrecen».

29 [1] Cuatro capítulos dedica el profeta a Egipto, que tanta parte había tenido en la ruina de Judá, solicitándole a rebelarse contra los caldeos. En este primer oráculo, pronunciado durante el asedio de Jerusalén, nos pinta Egipto bajo la imagen del cocodrilo, animal tan abundante en el Nilo, a quien sacará de las aguas para conducirle al desierto. El ministro de esta venganza divina parece que será el mismo Nabucodonosor, y por espacio de cuarenta años, una generación, sufrirá Egipto el cautiverio y la dispersión en tierra extraña. Debe de ser ésta una profecía conminatoria, cuya realización, en la forma en que el profeta la anuncia, desconocemos.

de Israel, | [7] que te rompiste cuando te cogieron con la mano, | traspasando sus flancos. | Cuando en ti se apoyaron te quebraste, | deslomándolos enteramente.

[8] Por eso así dice el Señor, Yavé: | Yo haré venir la espada sobre ti | y exterminaré hombres y bestias, | [9] y la tierra de Egipto se tornará soledad y desierto, | y sabrán que yo soy Yavé. | Por haber dicho: Míos son los ríos, | yo los he excavado, | [10] por eso heme aquí contra ti y contra tus ríos; | yo haré del Egipto desierto y soledad, | desde Migdol hasta Siena | hasta las fronteras de Etiopía. [11] No pasará por él pie de hombre | ni pie de animal pasará por allí, | y quedará por cuarenta años deshabitado. | [12] Yo haré del Egipto tierra desierta entre las desiertas, | y serán sus ciudades entre las ciudades desiertas | durante cuarenta años, | y diseminaré a los egipcios entre las naciones | y los dispersaré por las tierras.

[13] Así dice el Señor, Yavé: Al cabo de cuarenta años reuniré al Egipto de entre los pueblos a que le había dispersado; [14] y mudaré la suerte del Egipto y le llevaré a la tierra de Patros, a la tierra de sus orígenes, y allí formará un modesto reino: [15] será el más humilde de los reinos y no volverá a alzarse sobre las naciones. Le disminuiré para que no pueda enseñorearse de las gentes. [16] No será ya este reino para Israel apoyo de confianza, sugestión de iniquidad, a la cual se vuelva, y sabrán que yo soy Yavé.

Segundo oráculo

[17] El año veintisiete, el primer mes, en el primer día del mes, me fué dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [18] Hijo de hombre, el rey Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha hecho prestar a su ejército un largo servicio contra Tiro. Encalveciéronse todas las cabezas, todos los hombres quedaron molidos, y no hubo ni para él ni para su ejército paga de Tiro por el servicio prestado contra ella. [19] Por tanto, así dice el Señor, Yavé: Doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; él tomará sus riquezas y cogerá sus despojos. Pillará su botín, y ésta será la paga para su ejército. [20] En pago del servicio prestado contra Tiro yo le doy el Egipto, porque fué para mí para quien trabajaron, dice el Señor, Yavé. [21] En ese día yo haré nacer el cuerno de la casa de Israel. Y abriré en medio de ellos tu boca, y sabrán que yo soy Yavé.

Tercer oráculo

30 [1] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* | [2] Hijo de hombre, profetiza y di: | Así habla el Señor, Yavé: | [3] Vociferad: «¡Desdichado día!»; | porque se acerca el día de Yavé, | día tenebroso; | llega la hora de las gentes. | [4] Vendrá la espada sobre el Egipto | y la angustia sobre la Etiopía, | cuando caigan los muertos en Egipto, | y sean apresadas sus muchedumbres, | y destruídos sus cimientos.

[5] La Etiopía, las gentes de Put y de Lud, toda suerte de pueblos, las gentes de Cub y las tierras aliadas caerán con ellos a la espada. [6] Así dice Yavé: | Caerán los apoyos del Egipto, | se desvanecerá la altivez de su poderío. | Desde Migdol hasta Siena caerán a la espada, | dice el Señor, Yavé. | [7] Quedará desolado entre las tierras desoladas, | y sus ciudades entre las ciudades en ruina. | [8] Se sabrá entonces que yo soy Yavé, | cuando pegue fuego al Egipto | y quebrante todos sus apoyos. | [9] Aquel día partirán mensajeros de mi parte, que irán a esparcir el terror en la confiada Etiopía, y serán presa de la angustia cuando le venga al Egipto su día.

---

[17] Por el año 571 pronuncia el profeta este segundo oráculo contra Egipto. Nabucodonosor había puesto su ejército al servicio de Dios para ejecutar su sentencia contra Tiro y Sidón, pero no halló en esta larga guerra la paga de sus servicios. Esta se la ofrece Dios en la rica tierra del Nilo. Parece obrar aquí Dios como los generales antiguos, que concedían a sus soldados el saqueo de una ciudad para recompensarles de las fatigas de una campaña dura.

30 [1] Lo que en el oráculo precedente se prometía se nos presenta ahora inminente, y se nos da de ello una descripción desoladora.

[10] Así dice el Señor, Yavé: | Haré cesar el tumultuar del Egipto, | por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia. | [11] El y sus gentes, los valerosos entre los pueblos, | serán llevados a devastar la tierra, | y desenvainarán su espada contra el Egipto, | y llenarán de muertos su tierra; | [12] y secaré sus ríos, | venderé esa tierra a gentes feroces | y devastaré su tierra y cuanto en ella hay por mano de extranjeros; | yo, Yavé, lo digo.

[13] Así dice el Señor, Yavé: | Haré desaparecer los falsos dioses de Menfis | y no se alzará ya príncipe alguno en la tierra de Egipto. | [14] Echaré el terror sobre la tierra de Egipto, | devastaré a Patros, pegaré fuego a Tanis, haré justicia en Tebas; [15] derramaré mi ira sobre Pelusio, el baluarte del Egipto, | y exterminaré a la muchedumbre de Tebas. | [16] Pondré fuego al Egipto, | Pelusio se dolerá sobremanera, | se abrirá brecha en Tebas | y de Menfis serán destruídos los muros.

[17] Las juventudes de Heliópolis y de Bubastis | caerán a la espada, | y sus mujeres irán al cautiverio. | [18] En Tafnis se obscurecerá el día | cuando destroce los cetros de Egipto | y aniquile el orgullo de sus fuertes. | Quedará envuelto en tinieblas | y sus hijas serán llevadas cautivas. | [19] Haré justicia en Egipto | y sabrán que yo soy Yavé.

Cuarto oráculo

[20] El año undécimo, el primer mes, el día siete del mes, me fué dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [21] Hijo de hombre, yo he roto el brazo del Faraón, rey de Egipto, y no le ha sido vendado, ni fajado, ni entablillado para soldar la rotura y que pueda manejar la espada. [22] Por tanto, así dice el Señor, Yavé: Heme aquí contra el Faraón, rey de Egipto. Yo le romperé los dos brazos, el sano y el quebrado, y haré que la espada se le caiga de la mano, [23] y diseminaré a los egipcios entre las gentes y los aventaré por las tierras; [24] y fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; pero quebraré los brazos del Faraón, que delante de aquél gemirá con gemidos de herido de muerte. [25] Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y se caerán los brazos del Faraón, y sabrán que yo soy Yavé, cuando ponga mi espada en mano del rey de Babilonia y la esgrima él contra la tierra de Egipto. [26] Esparciré a los egipcios entre las gentes y los aventaré por las tierras, y sabrán que yo soy Yavé.

Quinto oráculo. La caída de Asur, figura de la de Egipto

31 [1] El año undécimo, el tercer mes, el primero del mes, fué me dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [2] Hijo de hombre, di al Faraón, rey de Egipto, y a su pueblo: | ¿A quién te igualaste en tu grandeza? | [3] Era Asur cedro del Líbano, | soberbio de su fronda y de sublime altura, | que mecía su copa entre las nubes. [4] Las aguas le hicieron crecer, | el abismo le encumbró; | corrían ríos cerca del lugar en que estaba plantado, | y mandaba sus influencias a todos los árboles del campo. | [5] Por eso se encumbró sobre todos los árboles del campo, | y se multiplicaron sus ramas, | y su fronda se extendió, | por la abundancia de aguas.

[6] Anidaban en la expansión de sus ramas | todas las aves del cielo | y parían bajo su copa | todas las bestias del campo. | y eran muchos los pueblos | que habitaban a su sombra. | [7] Era hermoso por su grandeza, | por la extensión de sus ramas, | por tener sus raíces metidas | en abundantes aguas. | [8] No le sobrepujaban los cedros del jardín de Dios; | no se le asemejaban en la fronda los

---

[20] Un cuarto oráculo anuncia el castigo del Faraón y de su reino por mano del rey de **Babilonia.**

31 [1] Bajo la imagen de un cedro del Líbano nos pinta la gloria de Asiria, que, sin embargo, descendió a la región de los muertos, dejándolos espantados. Pues Egipto, que tanto se engríe, comparándose con Asiria, tendrá la misma suerte que ella.

cipreses; no eran los plátanos como una de sus ramas; ningún árbol del jardín de Dios le igualaba en hermosura. [9] Yo le había hecho hermoso y frondoso, y todos los árboles del Edén le miraban con envidia.

[10] Por eso así dice el Señor, Yavé: Ya que por ser encumbrado en altura, alzando tu cima hasta las nubes, se embriagó su corazón de la propia alteza, [11] le he dado yo en las manos de un fuerte de las gentes, que le tratará según su maldad; le he desechado por su impiedad. [12] Extranjeros, los más feroces de los pueblos le abatieron; cayeron sus ramas por los montes y por todos los valles, quedó destrozada su fronda por todas las pendientes de la tierra, y esquivando su sombra, todos los pueblos de la tierra le abandonaron. [13] Posáronse sobre sus restos todas las aves del cielo y en sus ramas hicieron sus vacijas todas las bestias del campo; [14] para que no se exalten en su altura los árboles todos de junto a las aguas, y no lancen su cima hasta las nubes, y no confíen en su altura cuantos son regados por las aguas porque todos están destinados a morir, a ir a la morada subterránea, entre los hijos de los hombres que bajan a la fosa.

[15] Así dice el Señor, Yavé: El día en que bajó al seol enluté el abismo, retuve el curso de los ríos y se estancaron las aguas caudalosas; entristecí al Líbano por él, y se secaron todos los árboles del campo. [16] Con el fragor de su ruina hice temblar a las gentes. Cuando le hice bajar al seol entre aquellos que bajan a la fosa, se consolaron en la morada subterránea todos los árboles del Edén, y los más hermosos y selectos del Líbano, todos regados por las aguas. [17] También bajarán ellos al seol con él, hacia los muertos a la espada, los que fueron su brazo y se acogieron a su sombra en medio de las gentes.

[18] ¿A quién te asemejas tú por gloria y por grandeza entre los árboles del Edén? Pues también tú serás llevado con los árboles del Edén a la morada subterránea. Yacerás entre los incircuncisos, con los traspasados por la espada. Eso será del Faraón y de toda su gente, dice el Señor, Yavé.

Elegía de la ruina de Egipto

32 [1] El año duodécimo, el duodécimo mes, el día primero del mes, me fué dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [2] Hijo de hombre, canta una elegía al Faraón, rey de Egipto, y di: Eras como el león de las gentes, eras como el cocodrilo de los mares; con tus narices hacías hervir las aguas, y las enturbiabas con tus patas y hollabas sus canales. [3] Así dice el Señor, Yavé: Yo te tenderé mi red con una turba de pueblos que te subirán en mi esparavel, [4] y te echaré en tierra seca, y te dejaré en medio del campo. Haré venir sobre ti todas las aves del cielo y saciaré de ti a todas las bestias de la tierra. [5] Esparciré tus carnes por los montes y llenaré de tu carroña los valles. [6] Regaré con tu sangre la tierra por donde andas, la regaré. Regaré con ella hasta los montes y de ella se llenarán los canales.

[7] Al apagar tu luz velaré los cielos y obscureceré las estrellas. Cubriré de nubes el sol y la luna no resplandecerá; [8] todos los astros que brillan en los cielos se vestirán de luto por ti, y se extenderán las tinieblas sobre la tierra, dice el Señor, Yavé. [9] Llenaré de horror el corazón de muchos pueblos, cuando lleve al cautiverio a los tuyos, a tierras que no conocen; [10] dejaré por ti atónitos a muchos pueblos y a sus reyes, que temerán por sí cuando comience a volar a su vista contra ti mi espada, al tiempo de tu ruina.

[11] Porque así dice el Señor, Yavé: La espada del rey de Babilonia te alcanzará; [12] exterminará a tu pueblo con la espada de los fuertes, todos valerosos entre los valerosos, que destruirán la soberbia del Egipto y todas sus muchedumbres serán deshechas. [13] Destruiré todos tus ganados de sobre las muchas aguas, que no enturbiará ya más pie de hombre ni pezuña de bestia.

---

32 [1] Una elegía sobre la ruina de Egipto por Nabucodonosor. En ella nos hace el profeta una espantosa pintura de la ruina de Egipto. Hasta los cielos se obscurecerán, para producir mayor espanto en los pueblos.

[14] Entonces correrán limpias sus aguas, y sus canales se deslizarán como aceite, dice el Señor, Yavé. [15] Cuando tornaré en desierto la tierra de Egipto y asolaré cuanto la llena. Cuando heriré a todos cuantos la habitan, que sabrán que yo soy Yavé. [16] Esta es la elegía que cantarán: la cantarán las hijas de las gentes, la cantarán sobre el Egipto y todas sus muchedumbres, dice el Señor, Yavé.

Otra elegía a Egipto

[17] El año duodécimo, el quince del mes, fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [18] Hijo de hombre, compón un canto lúgubre a la muchedumbre del Egipto. Precipítale a él y a las hijas de las gentes fuertes a lo profundo de la tierra, con los que bajan a la fosa. [19] ¿Conque nos sobrepasabas por belleza? Baja, baja a la fosa, y yace entre los incircuncisos. [20] Cae en medio de los muertos a la espada, que la espada ha sido ya entregada; traedlo con toda su pompa. [21] En el seol se dirigirán a él los fuertes entre los fuertes, diciéndole a él y a sus auxiliares: Han bajado a la fosa, y yacen entre los incircuncisos, entre los muertos a la espada.

[22] Allí está Asur con todo sus ejércitos, cuyos sepulcros están en torno de él. [23] Están sepultados en lo profundo de la fosa rodeándole en torno, todos traspasados por la espada, los que sembraban el terror en la tierra de los vivos.

[24] Allí Elam, con todas sus mesnadas en torno de su sepulcro; todos muertos a la espada cayeron, y bajaron incircuncisos a lo profundo de la fosa. Los que esparcieron el terror en la tierra de los vivos trajeron su ignominia a lo profundo del abismo. [25] En medio de los muertos pusieron su lecho para él y sus muchedumbres. Sus sepulcros le rodean, todos incircuncisos, muertos a la espada. Sembraron el espanto en la tierra de los vivos, pero vinieron con su ignominia a unirse con los que bajan al seol y yacen en medio de los muertos.

[26] Allí Mesec y Túbal, con todos sus ejércitos, cuyos sepulcros les rodean; todos incircuncisos, muertos a la espada, los que aterrorizaban a la tierra de los vivos. [27] No yacen con los héroes que cayeron entre los incircuncisos y bajaron a la morada de los muertos con sus armas de guerra, la espada bajo sus cabezas y el escudo sobre sus huesos, con haber sido el terror de los valientes en la tierra de los vivos. [28] También tú serás quebrantado entre los incircuncisos y yacerás con los muertos a la espada.

[29] Allí está Edom, sus reyes y sus príncipes todos, que a pesar de su valor yacen entre los muertos a la espada, y duermen con los incircuncisos, con los que bajaron a la fosa. [30] Allí están todos los príncipes del septentrión y todos los sidonios, que con su ignominia descendieron a los muertos, a pesar del terror que inspiraba su valor. Incircuncisos se acostaron con los muertos a la espada, y comparten su ignominia con los que bajan a la fosa.

[31] El Faraón los verá y se consolará de sus muchedumbres, de los suyos, muertos a la espada, y de todo su ejército, dice el Señor, Yavé. [32] Porque yo sembraré mi terror en la tierra de los vivos y se acostarán en medio de los incircuncisos, con los muertos a la espada, el Faraón y todas sus muchedumbres, dice el Señor, Yavé.

TERCERA PARTE

VATICINIOS CONSOLATORIOS SOBRE ISRAEL

(33-39)

El profeta, atalaya del pueblo

33 [1] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [2] Hijo de

[17] Otra nueva elegía, en que se manda a la región de los muertos al Egipto para hacer compañía a los asirios y elamitas, escitas e idumeos. Su vista consolará al Faraón de su caída en aquel lugar (Is. 14, 10-15).

33 [1] El profeta es constituído por Dios atalaya del pueblo y pregonero de la salvación por la penitencia. Cuando todo parece perdido para Judá, pues los vati-

hombre, habla a los hijos de tu pueblo y diles : Si hiciere yo venir la espada sobre una tierra y la gente de la tierra toma un hombre de su territorio y lo pone por atalaya, [3] y éste, viendo venir la espada sobre la tierra, toca la bocina para dar al pueblo la alarma, [4] si el que oye el sonido de la bocina no se apercibe y llegando la espada le hiere, su sangre será sobre su cabeza. [5] Oyó el sonido de la bocina y no se apercibió ; su sangre será sobre él ; si se hubiese apercibido, habría salvado su vida. [6] Mas si el atalaya, por lo contrario, viendo llegar la espada no toca la bocina para que la gente se aperciba, y llegando la espada hiere a alguno de ellos, éste quedará preso en su propia iniquidad, pero yo demandaré su sangre al atalaya.

[7] Mira, pues, ¡oh hijo de hombre! : Yo te he puesto por atalaya de la casa de Israel. Cuando oigas de mi boca la palabra, apercíbelos de parte mía. [8] Si yo digo al impío : ¡Impío, vas a morir! ; si tú no hablas al impío para apercibirle de su mal camino, el impío morirá por su iniquidad, pero de su sangre te pediré yo cuenta a ti. [9] Pero si tú apercibiste al impío de su camino para que se apartase de él, y él no se apartó, él morirá por su iniquidad, pero tú habrás salvado tu alma.

La salud por la penitencia

[10] Di, ¡oh hijo de hombre!, a la casa de Israel : Vosotros decís : «Llevamos sobre nosotros nuestros pecados y nuestras rebeliones, y por eso nos vamos consumiendo : ¿cómo vamos a vivir?» [11] Diles : Por mi vida, dice el Señor, Yavé, que yo no me gozo en la muerte del impío, sino en que se retraiga de su camino y viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos : ¿Por qué os empeñáis en morir, casa de Israel?

[12] Hijo de hombre, di también a los hijos de tu pueblo : La justicia del justo no le salvará el día en que pecare, y la impiedad del impío no le será estorbo el día en que se convierta de su iniquidad, como no vivirá el justo por su justicia el día en que pecare. [13] Diciendo yo al justo : De cierto vivirás : Si él, fiado en su justicia, comete maldad, no serán traídas a las memoria todas sus justicias, sino que por la iniquidad que cometió morirá. [14] Y diciendo yo al impío : De cierto morirás : Si él se convirtiere de su pecado, e hiciere juicio y justicia ; [15] si devolviere la prenda, restituyere lo robado y caminare por los mandatos de vida, no haciendo iniquidad, ciertamente vivirá, no morirá. [16] No se recordará ninguno de los pecados que cometió ; hizo juicio y justicia, y de cierto vivirá.

[17] Y dirán los hijos de tu pueblo : «No es recta la vía del Señor.» ¡Las suyas sí que no son rectas! [18] Si el justo se aparta de su justicia y hace iniquidad, morirá por ésta, [19] y si el impío se aparta de su iniquidad y hace juicio y justicia, por esto vivirá. [20] Y decís : «No es recta la vía del Señor.» Yo os juzgaré, ¡oh casa de Israel!, a cada uno conforme a sus caminos.

[21] El año duodécimo de nuestro cautiverio, el mes décimo, a cinco del mes, vino a mí un escapado de Jerusalén, diciendo : «La ciudad ha sido tomada.»* [22] La tarde anterior, antes que llegase el fugitivo, había sido sobre mí la mano de Yavé, que abrió mi boca a la llegada del fugitivo, a la mañana ; abrióse mi boca y en lo sucesivo ya no estuve mudo.

[23] Y me fué dirigida la palabra de Yavé, diciendo :* [24] Hijo de hombre, los que en la tierra de Israel moran, en aquellas ruinas andan diciendo : «Abraham era él solo, y poseyó la tierra ; pues nosotros somos muchos, poseeremos la tierra.» [25] Diles, pues : Así habla el Señor, Yavé : Vosotros banqueteáis por los montes, alzáis los ojos a vuestros ídolos, derramáis la sangre ; ¿vais a poseer la tierra?

---

cinios procedentes del profeta se han cumplido, Dios le hace repetir que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

[21] No es creíble que la noticia de la toma de Jerusalén tardara año y medio en llegar a los deportados de Caldea ; debe de haber aquí una errata. Algunos códices del texto leen «el año undécimo».

[23] Los que habían quedado en Judá tenían esperanzas de restaurar la nación ; el Señor les dice que no. Esta misión la tiene reservada para los purificados por el fuego del cautiverio.

[26] Vosotros os apoyáis sobre vuestras espadas, hacéis abominaciones, y cada cual contamina a la mujer de su prójimo, ¿y vais a poseer la tierra? [27] Diles así: Esto dice el Señor, Yavé: Por mi vida, que los que moran entre las ruinas perecerán a la espada, y los que están en campo abierto los daré en pasto a las fieras, y los que se escondan en las rocas y en las cuevas morirán de peste. [28] Y desolaré la tierra hasta destruir su soberbia y su fortaleza, y los montes de Israel serán asolados, sin que haya quien por ellos pase; [29] y sabrán que yo soy Yavé, cuando convierta la tierra en un desierto por todas las abominaciones que han cometido.

[30] Y tú, hijo de hombre, mira que los hijos de tu pueblo se burlan de ti junto a las paredes y a las puertas de sus casas, y hablan los unos con los otros, cada uno a su prójimo, diciendo: «¡Ea, vamos a oír qué palabra sale de Yavé!»* [31] Y vienen a ti como a las asambleas, y se sientan delante de ti los de mi pueblo, para escuchar tus palabras, pero luego no las ponen por obra; y mientras me halagan con su boca, se va su corazón tras su avaricia. [32] Eres para ellos cantor gracioso, de hermosa voz y maestro en el canto; oyen tus palabras, pero de ponerlas por obra, nada. [33] Mas cuando ello viniere, y viene ya, sabrán que hubo entre ellos un profeta.

Los malos pastores

34 [1] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [2] Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel. Profetiza diciéndoles: Así habla el Señor, Yavé: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿Los pastores no son para apacentar el rebaño? [3] Pero vosotros coméis su grosura, os vestís de su lana, matáis lo que engorda, no apacentáis a las ovejas. [4] No confortasteis a las flacas, no curasteis a las enfermas, no vendasteis a las heridas, no redujisteis a las descarriadas, no buscasteis a las perdidas, sino que las dominabais con violencia y con dureza. [5] Y así andan perdidas mis ovejas por falta de pastor, siendo presa de todas las fieras del campo. [6] Andan errantes por montes y collados, derramadas por toda la haz de la tierra, sin que haya quien las busque y las congregue.

[7] Oíd, pues, pastores de Israel, la palabra de Yavé. [8] Por mi vida, dice Yavé, que pues mi rebaño ha sido depredado, y han sido presa mis ovejas de todas las fieras del campo por falta de pastor, pues no iban mis pastores en pos de mi rebaño, sino que le abandonaron, apacentándose a sí mismos, no a mi grey; [9] oíd, por tanto, ¡oh pastores!, la palabra de Yavé:

[10] Así habla el Señor, Yavé: Heme aquí contra los pastores, para requerir de su mano mis ovejas. No les dejaré ya rebaño que apacienten, no serán más pastores que a sí mismos se apacienten. Les arrancaré de la boca mis ovejas, no serán ya más pasto suyo. [11] Porque así dice el Señor, Yavé: Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y las reuniré:*

El pastor fiel

[12] Como recuenta el pastor a sus ovejas el día en que la tormenta dispersa a la grey, así recontaré yo mis ovejas, y las pondré en salvo en todos los lugares en que fueron dispersadas el día del nublado y de la tiniebla; [13] y las retraeré de en medio de las gentes, y las reuniré de todas las tierras, y las llevaré a su tierra y las apacentaré sobre los

---

[30] Los deportados no están dispuestos por ahora a ejecutar los planes divinos y no se cuidan de enmendar su vida según las predicaciones del profeta, que viene a ser para ellos como buen cantor, que los entretiene con la belleza de su canto.

34 [1] Este capítulo, escrito después de la ruina definitiva de Judá, está dedicado a levantar el ánimo de los cautivos con la esperanza de la restauración, enlazada con la promesa mesiánica.

[11] Los pastores anteriores, infieles a su misión, habían conducido su rebaño a la ruina en que al presente se halla, pero Yavé tomará ahora a su cuenta este oficio para rehacer el rebaño.

montes de Israel, en los valles y en todas las regiones del país. [14] Las apacentaré en pastos pingües y tendrán su ovil en las altas cimas de Israel. Allí tendrán cómoda majada y pingües pastos en los montes de Israel.

[15] Yo mismo apacentaré a mis ovejas y yo mismo las llevaré a la majada, dice el Señor, Yavé. [16] Buscaré la oveja perdida, traeré la extraviada, vendaré la perniquebrada y curaré la enferma; y mataré las gordas y robustas, apacentaré con justicia. [17] Y tú, rebaño mío, así dice el Señor, Yavé: Yo mismo juzgaré entre oveja y oveja y entre carneros y machos cabríos. [18] ¿No os bastaba a vosotros apacentaros en lo mejor de los pastos, que pisoteabais además con vuestras pezuñas el resto del pasto? ¡Beber el agua clara y no enturbiar con vuestras pisadas la que queda! [19] ¡Mis ovejas van a tener que comer lo que vosotros hollasteis con los pies y beber lo que con ellos enturbiasteis!

[20] Por eso, así dice el Señor, Yavé: Yo juzgaré entre la oveja gorda y la oveja flaca. [21] Y como empujáis con el flanco y las espaldas y acorneáis con los cuernos a las débiles, hasta que las echáis y las hacéis descarriar, [22] yo protegeré a mis ovejas para que no se descarríen, y juzgaré entre oveja y oveja.

Pastor único, el nuevo David

[23] Suscitaré para ellas un pastor único, que las apacentará. Mi siervo David, él las apacentará, él será su pastor.* [24] Yo, Yavé, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellas. Yo, Yavé, lo he dicho.

[25] Haré con ellas alianza de paz, haré desaparecer de la tierra las fieras, y andarán tranquilas por el desierto, y se reposarán en la selva. [26] Haré de ellas y de los alrededores de mi collado una bendición. Mandaré a su tiempo las lluvias, lluvias de bendición. [27] Darán sus frutos los árboles del campo y la tierra los suyos. Habitarán en su tierra en seguridad y sabrán que yo soy Yavé, cuando rompa las coyundas de su yugo y las arranque de las manos de los que las esclavizaron.

[28] No serán ya más presa de las gentes, no las devorarán las fieras del campo, sino que habitarán en seguridad sin que nadie las espante. [29] Les suscitaré una prole de renombre; no los consumirá ya más el hambre ni serán más el escarnio de las gentes. [30] Conocerán entonces que yo, Yavé, soy su Dios, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, dice el Señor, Yavé.* [31] Rebaño mío, vosotros sois las ovejas de mi grey y yo soy vuestro Dios, dice el Señor, Yavé.

Oráculo contra Edom

35 [1] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [2] Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el monte Seir y profetiza contra él. [3] Dile: Así habla el Señor, Yavé: Heme aquí contra ti, ¡oh monte Seir! También sobre ti tenderé mi mano, [4] y te tornaré en desierto, reduciendo a ruinas tus ciudades. Serás asolado y sabrás que yo soy Yavé. [5] Porque en tu secular enemiga contra Israel pasaste a sus hijos a la espada el día fatal de la desventura, cuando llegó a su término la iniquidad. [6] Por mi vida, dice el Señor, Yavé, por haber perseguido a sangre, la sangre te perseguirá, [7] y haré del monte Seir desierto y soledad, sin que haya quien por él vaya ni venga; [8] y henchiré de muertos tus colinas; en tus montes y en tus

---

[23] El Mesías y su grande obra salvadora viene siempre después de la catástrofe. Yavé se servirá, para realizar su obra de misericordia, de David, esto es, del Hijo de David.

[30] Esta frase: «Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo», resume las relaciones de Yavé con Israel en los tiempos mesiánicos. San Juan ve la plena realización de esta sentencia en la Jerusalén del cielo (Ap. 21, 3; Lev. 26, 11; Jer. 7, 23).

35 [1] Un nuevo oráculo contra Edom, pero más explícito que los otros sobre las causas de la amenaza, que son el trato dado a los fugitivos de Judá, su alegría por la ruina de ésta y la ocupación de la tierra, que había quedado desolada (Sal. 137, 7; Lam. 21-22).

valles, en el lecho de todos tus torrentes, yacerán los muertos a la espada. [9] Te reduciré a eterna soledad; no serán ya habitadas tus ciudades, y sabrás que yo soy Yavé, [10] pues te dijiste: «Míos serán ambos pueblos y ambas tierras, nosotros las poseeremos, aunque allí esté Yavé.»

[11] Por mi vida, dice el Señor, Yavé, que te trataré conforme a tu ira y al furor con que en tu odio los trataste. [12] Y sabrás que yo soy Yavé, cuando te juzgue. He oído todas las injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: «¡Destruídos! Nos los dan para que los devoremos.» [13] Y os insolentasteis de boca contra mí y multiplicasteis, oyéndolas yo, vuestras palabras contra mí.

[14] Así dice el Señor, Yavé: Alegrándose la tierra toda, a ti te tornaré en desierto. [15] Como te gozaste en la desolación de la heredad de la casa de Israel, asimismo haré yo contigo; os tornaréis en desierto, ¡oh montes de Seir!, y con vosotros Idumea toda entera, y se sabrá que yo soy Yavé.»

La vuelta de Israel a su tierra por pura misericordia de Dios

36 [1] Y ahora, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel y di: Oíd, montes de Israel, la palabra de Yavé:* [2] Así habla el Señor, Yavé: Pues que el enemigo dijo de vosotros: ¡Ea! Son ruinas perpetuas, se nos dan en posesión a nosotros. [3] Habla y di: Así habla el Señor, Yavé: Por eso, porque os asolaron y tragaron de todas partes, dándoos por heredad a las gentes y haciéndoos objeto de habladurías y de escarnios, [4] por eso, ¡oh montes de Israel!, oíd la palabra de Yavé: Así dice el Señor, Yavé, a los montes y a los collados, a los lechos de los torrentes y a los valles, a las ruinas desoladas y a las ciudades desiertas, que fueron la presa y el sarcasmo de los que de los pueblos circunvecinos quedaban.

[5] Por eso, así habla el Señor, Yavé: Sí, en mi celo y en mi furor hablé contra los escapados de los pueblos, y contra la Idumea toda entera, que se apropiaron mi tierra, con corazón alegre y el desprecio en el alma, para despoblarla y depredarla. [6] Por eso, profetiza a la tierra de Israel, y di a los montes y a los collados, a los lechos de los torrentes y a los valles: Así habla el Señor, Yavé: Heme aquí, en mi celo y en mi furor lo digo: Ya que habéis soportado el escarnio de las gentes, [7] así habla el Señor, Yavé: Alzo mi mano y juro que las gentes que os rodean soportarán vuestro escarnio, [8] y vosotros, montes de Israel, germinaréis, daréis ramas y frutos a mi pueblo Israel; que va a volver. [9] Porque heme aquí, a vosotros, a vosotros me vuelvo. Todavía seréis labrados y sembrados, [10] multiplicaré en vosotros a los hombres, la casa de Israel toda entera, y serán repobladas las ciudades y reconstruídas las ruinas.

[11] Multiplicaré en vosotros a los hombres y se multiplicarán los ganados, y estaréis poblados como antiguamente, y más todavía que al principio, y sabréis que yo soy Yavé. [12] Haré volver a vosotros a los hombres, mi pueblo, Israel, que os poseerán y les seréis en heredad y no volveréis a devorarlos. [13] Así dice Yavé: Pues que andan diciendo de ti: «Eres una tierra que devora a los hombres y mata a sus hijos», [14] no devorarás ya más a los hombres, no matarás más a tus hijos, dice el Señor, Yavé; [15] y nunca más te haré oír los insultos de las gentes, ni tendrás que soportar los escarnios de los pueblos, y no quedarán los tuyos privados de hijos, dice el Señor, Yavé.

[16] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo: [17] Hijo de hombre, cuando moró en su tierra la casa de Israel, la contaminaron con sus malas obras y sus pecados. Su obrar ante mí fué como inmundicia de menstruada. [18] Por eso descargué yo mi ira sobre ellos, por la sangre que derramaban en la tierra y por los ídolos con que la contaminaron. [19] Y los he dispersado entre las gentes y han sido esparcidos por todas las tierras, juzgándolos conforme a sus

---

36 [1] El comienzo del capítulo contrapone a la desolación que Yavé traerá sobre Edom la restauración de Judá.

caminos y a sus obras ; [20] y llegados a las gentes a donde fueron, éstas profanaron mi santo nombre, diciendo de ellos : «¡ Estos son el pueblo de Yavé ; han sido echados de su tierra !» [21] Pero he tenido lástima de ellos, al ver mi santo nombre profanado, por causa de la casa de Israel, entre las gentes a las que han sido llevados.

[22] Di, pues, a la casa de Israel : Así habla el Señor, Yavé : No lo hago por vosotros, casa de Israel, sino más bien por el honor de mi nombre, profanado por causa vuestra entre las gentes a que habéis ido.* [23] Yo santificaré mi nombre grande, profanado entre las gentes a causa de vosotros en medio de ellas, y sabrán las gentes que yo soy Yavé, dice el Señor, Yavé, cuando yo me santificare en vosotros a sus ojos. [24] Yo os tomaré de entre las gentes y os reuniré de todas las tierras y os conduciré a vuestra tierra ; [25] y os aspergeré con aguas puras y os purificaré de todas vuestras impurezas, de todas vuestras idolatrías.

[26] Os daré un corazón nuevo y pondré en vosotros un espíritu nuevo ; os arrancaré ese corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.* [27] Pondré dentro de vosotros mi espíritu, y os haré ir por mis mandamientos y observar mis preceptos y ponerlos por obra. [28] Entonces habitaréis la tierra que yo di a vuestros padres, y seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios. [29] Os libraré de todas vuestras impurezas, y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no tendréis hambre. [30] Multiplicaré los frutos de los árboles y el de los campos, para que nunca más os escarnezcan las gentes porque padezcáis hambre.

[31] Vosotros, por vuestra parte, os acordaréis de vuestros malos caminos, de vuestras obras, que no fueron buenas, y sentiréis vergüenza de vosotros mismos por vuestras iniquidades y vuestras abominaciones. [32] No lo hago por vosotros, dice el Señor, Yavé ; sabedlo, confundíos y avergonzaos de vuestras obras, ¡ oh casa de Israel !

Prosperidad del nuevo reino

[33] Así habla el Señor, Yavé : El día en que os habré purificado de todas vuestras iniquidades, repoblaré las ciudades y reconstruiré las ruinas.* [34] La tierra desolada en que el caminante no ve más que desolación volverá a ser labrada, [35] y se dirá : Aquella tierra inculta se ha convertido en jardín del Edén ; las ciudades arruinadas, asoladas y desiertas están fortificadas y pobladas, [36] y los pueblos que en torno vuestro han sido dejados sabrán que yo, Yavé, he reedificado vuestras derribadas ruinas y he repoblado de árboles la tierra devastada. Yo, Yavé, lo he dicho, y lo haré.

[37] Así dice el Señor, Yavé: Aun a esto más me dejaré inducir por la casa de Israel : Multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños ; [38] a modo de ovejas consagradas, de ovejas de Jerusalén, en sus solemnidades, así serán las ciudades arruinadas, llenas de rebaños humanos, y sabrán que yo soy Yavé.

Los huesos secos

37 [1] Fué sobre mí la mano de Yavé, y llevóme Yavé fuera y me puso en medio de un campo que estaba lleno de huesos.* [2] Hízome

---

[22] No por los méritos de Israel, sino por el honor de su propio nombre, realizará Yavé esa obra maravillosa de la restauración de Judá.

[26] En estos versos se promete la gracia del Espíritu Santo, que, al decir de San Pablo, derrama Dios en nuestros corazones, infundiéndonos la caridad, y con ella el espíritu de adopción, en virtud del cual llamamos a Dios nuestro Padre y nos sentimos sus hijos (Rom. 8, 15-17).

[33] Esta promesa de la multiplicación es el tema de la magnífica visión siguiente.

37 [1] Daniel (12, 1 s.) y los mártires del 2 Mac. (7, 9. 11. 14) muestran una esperanza cierta en la resurrección de los muertos, como la tenían los fariseos (Mt. 22, 23-24) ; pero ésa vendrá al fin de los tiempos. Aquí nuestro profeta anuncia la resurrección como medio de llevar a cabo la restauración de Israel en su tierra y gozan de la edad mesiánica. No puede, pues, tratarse de la resurrección de los cuerpos, sino como de un símbolo o imagen de la resurrección del pueblo, que Dios multiplicará como los rebaños o como el trigo sembrado en campo fértil.

pasar por cerca de ellos todo en derredor, y vi que eran sobremanera numerosos sobre la haz del campo y enteramente secos. [3] Y me dijo . Hijo de hombre, ¿revivirán estos huesos? Y yo respondí : Señor, Yavé, tú lo sabes. [4] Y El me dijo : Hijo de hombre, profetiza a estos huesos y diles : Huesos secos, oíd la palabra de Yavé. [5] Así dice el Señor, Yavé, a estos huesos : Yo voy a hacer entrar en vosotros el espíritu y viviréis ; [6] y pondré sobre vosotros nervios, y os cubriré de carne, y extenderé sobre vosotros piel, y os infundiré espíritu, y viviréis y sabréis que yo soy Yavé.

[7] Entonces profeticé yo como se me mandaba ; y a mi profetizar se oyó un ruido, y hubo un agitarse y un acercarse huesos a huesos. [8] Miré y vi que vinieron nervios sobre ellos, y creció la carne y los cubrió la piel, pero no había en ellos espíritu. [9] Díjome entonces : Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu : Así habla el Señor, Yavé : Ven, ¡oh espíritu!, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos huesos muertos, y vivirán. [10] Profeticé yo como se me mandaba, y entró en ellos el espíritu, y revivieron y se pusieron en pie, un ejército grande en extremo.

[11] Díjome entonces: Hijo de hombre, esos huesos son la entera casa de Israel. Andad diciendo : «Se han secado nuestros huesos, ha fallado nuestra esperanza, estamos perdidos.»

[12] Por eso, profetiza y diles : Así habla el Señor, Yavé : Yo abriré vuestros sepulcros y os sacaré de vuestras sepulturas, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel ; [13] y sabréis que yo soy Yavé, cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío, [14] y ponga en vosotros mi espíritu, y viváis, y os dé reposo en vuestra tierra ; y sabréis que yo, Yavé, lo dije y lo hice, dice Yavé.

Un solo reino bajo el cetro único del nuevo David

[15] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo :* [16] Hijo de hombre, toma un palo y escribe en él: «Judá y los hijos de Israel que le están unidos.» Toma luego otro y escribe en él : «José, el báculo de Efraím y de toda la casa de Israel que le está unida.» [17] Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y uno solo hagan en tu mano. [18] Y cuando te pregunten los hijos de Israel : ¿No nos enseñarás qué es eso? [19] Diles : Así habla el Señor, Yavé: Mirad, yo tomaré el báculo de José, que está en manos de Efraím y de las tribus de Israel que le están unidas, y lo pondré sobre el báculo de Judá, haciendo un solo báculo, y será uno solo en mi mano. [20] Que estén a sus ojos los palos en que escribas, y diles: [21] Así dice el Señor, Yavé : Mirad, yo tomaré a los hijos de Israel de entre las gentes a que han ido, juntándolos de todas partes, y los traeré a su tierra. [22] Y haré de ellos en la tierra, en los montes de Israel, un solo pueblo, y todos tendrán un solo rey; nunca más serán dos naciones, nunca más estarán divididos en dos reinos ; [23] nunca más se contaminarán con sus ídolos ; los libraré de todas las rebeliones con que pecaron, y los purificaré, y serán mi pueblo, y yo seré su Dios. [24] Mi siervo David será su rey, y tendrán todos un solo pastor, y caminarán por las sendas de mis mandamientos y guardarán mis preceptos, poniéndolos por obra. [25] Y habitarán la tierra que yo di a mi siervo Jacob, en que habitaron vuestros padres. Ellos la habitarán y los hijos de sus hijos por los siglos, y por los siglos será su príncipe David, mi siervo. [26] Estableceré con ellos un pacto de paz que será pacto eterno ; los asentaré, los acrecentaré y pondré mi santuario en medio de ellos por los siglos. [27] Pondré en medio de ellos mi morada, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. [28] Y sabrán las gentes que yo, Yavé, santifico a Israel, cuando esté mi santuario en medio de ellos por los siglos.

[15] La escisión del reino de David fué una gran calamidad para el pueblo de Dios; la restauración aquí prometida traerá la reunión de Israel y de Judá, bajo el cetro del descendiente de David, el Mesías.

Gog

38 [1] Fuéme dirigida la palabra de Yavé, diciendo:* [2] Hijo de hombre, vuelve tu rostro a Gog, de la tierra de Magog, príncipe soberano de Ros, de Mesec y de Túbal, y profetiza contra él, [3] y di : Así habla el Señor, Yavé: Heme aquí contra ti, príncipe soberano de Ros, de Mesec y de Túbal ; [4] yo te atraeré y pondré freno en tus mandíbulas ; y te sacaré a ti y a todos tus ejércitos, caballos y jinetes, de todo en todo equipados. Muy gran muchedumbre con rodelas y escudos, todos con espada. [5] Persia, Etiopía y Put con ellos, todos con escudo y yelmo. [6] Gomer y todas sus mesnadas, la casa de Togorma; los extremos confines septentrionales y todas sus hordas, pueblos innumerables, contigo.

La invasión

[7] Prepárate, apréstate, tú y toda la innumerable muchedumbre reunida en torno tuyo : sé su jefe. [8] De aquí a muchos días te será dada la orden. Al cabo de años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de entre muchos pueblos, a los montes de Israel, que habían sido reducidos a eternas ruinas. Ha sido sacada de entre las gentes y habita confiadamente. [9] Tú la invadirás, llegando allí como un torbellino: como tormenta que envolverá la tierra serás tú, con todos tus ejércitos y los innumerables pueblos que están contigo.

[10] Así dice el Señor, Yavé : En aquellos días se alzarán en tu corazón los pensamientos, y concebirás malvados designios. [11] Te dirás : «Voy a subir contra una tierra indefensa, iré contra gentes tranquilas que habitan confiadamente, todas sin murallas, sin puertas ni cerrojos.»* [12] A robar, a saquear, a poner tus manos sobre ruinas repobladas, sobre un pueblo reunido de entre las gentes, que tiene ganados y propiedades y habita en el ombligo de la tierra. [13] Seba y Dedán y sus mercaderes, Tarsis y todos sus comerciantes, te dirán : «¿Vienes en busca de botín? ¿Has reunido toda esa muchedumbre para saquear, en busca de plata y de oro, para coger ganados y riquezas, para hacer gran botín?»

[14] Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog: Así dice el Señor, Yavé: En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habite confiadamente, ¿no lo sabrás tú? [15] Y vendrás desde tus moradas, desde las extremas regiones del septentrión, tú y contigo numerosos pueblos, todos a caballo, una inmensa muchedumbre, un ejército poderoso, [16] que avanzará contra mi pueblo, Israel, como nublado que va a cubrir la tierra. Al cabo de los días yo te haré marchar contra mi tierra, para que me conozcan los pueblos, cuando a sus ojos, en ti, ¡oh Gog!, seré santificado.

La destrucción del invasor

[17] Así habla el Señor, Yavé : ¿No eres tú aquel de quien hablé yo en tiempos pasados, por medio de mis siervos, los profetas de Israel, que desde años profetizaron entonces que yo te traería contra ellos? [18] En aquel día, cuando marchará Gog contra la

---

38 [1] Los dos capítulos que siguen tienen un carácter escatológico. Israel mora tranquilo en su tierra, sin temor de enemigos. De las regiones del aquilón llega una invasión feroz de pueblos desconocidos, los cuales, atraídos por la facilidad de la presa que les ofrece Israel, recién restaurado, pretenden acabar con él. Pero el Señor interviene en defensa de su pueblo y siembra la discordia entre los invasores, que unos a otros se destrozan.

[11] En Zacarías (2, 4) se dice que en la época de la restauración, Jerusalén será habitada sin murallas, a causa de la multitud de su población, y que el Señor será para ella como muro de fuego. Esta idea es la que quiere desarrollar Ezequiel en estos dos capítulos. A fines del siglo VII, los escitas y los cimerios se arrojaron sobre el Asia, recorrieron saqueando la Siria y llegaron a la Filistea, viniendo a morir, como mueren las olas del mar en la arena, sobre la frontera de Egipto. Sobre estos hechos, contemporáneos de Ezequiel, se apoya el profeta para darnos este oráculo. Estos vendrían atraídos por el ansia de un rico y fácil botín, pero Dios interviene a favor de su pueblo, y los enemigos unos a otros se destruyen.

tierra de Israel, dice el Señor, Yavé, subirá la ira a mis narices; [19] y en mi celo, en el incendio de mi furor, juro que habrá aquel día gran temblor en la tierra de Israel. [20] Y temblarán ante mí los peces del mar y las aves del cielo, los animales del campo y todos los reptiles que se arrastran por la tierra, y los hombres que hay en la tierra. Y los montes se desmoronarán y caerán las rocas, y todos los muros se vendrán al suelo.

[21] Y llamaré contra él la espada por todos sus montes, dice el Señor, Yavé; y la espada de cada uno será contra su hermano.* [22] Y haré justicia en él con peste y con sangre, y lloveré contra él y contra los numerosos pueblos que le acompañan lluvia torrencial, piedras de granizo, fuego y azufre; [23] y me magnificaré y haré muestra de mi santidad, y me daré a conocer a pueblos numerosos, que sabrán que yo soy Yavé.

39 [1] Tú, pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog y di: Así habla el Señor, Yavé: Heme aquí contra ti, ¡oh Gog!, príncipe soberano de Mesec y de Túbal, [2] yo te atraeré, yo te guiaré y te haré subir de los extremos confines del septentrión, y te llevaré a los montes de Israel; [3] y romperé en tu mano izquierda el arco y haré caer de tu diestra las saetas. [4] Caerás en los montes de Israel con todos los ejércitos y todos los pueblos que contigo estén. Te destino para pasto de aves rapaces de todo plumaje, de las fieras del campo. [5] Serás abatido sobre la haz del campo, porque lo digo yo, dice el Señor, Yavé.

[6] Y encenderé en Magog un fuego y en las islas que habitan confiadamente, y sabrán que yo soy Yavé. [7] Haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel; no dejaré más que sea profanado mi santo nombre, y sabrán las gentes que yo soy Yavé, el Santo en Israel. [8] Y llegarán estas cosas, vendrán, dice el Señor, Yavé: Es el día de que he hablado yo. [9] Y saldrán fuera los habitantes de las ciudades de Israel, y darán al fuego y quemarán armas, escudos y paveses, arcos y flechas, mazas y lanzas, y harán lumbre con ellas por siete años. [10] No tendrán que traer leña del campo ni cortarla en los montes: harán el fuego con las armas, y expoliarán a sus expoliadores y depredarán a sus depredadores, dice el Señor, Yavé.

[11] Aquel día daré yo a Gog un lugar de sepultura en Israel: el valle de los Abarim, a oriente del mar; allí será sepultado Gog con todas sus muchedumbres, y se llamará el valle de Amon-Gog. [12] Le dará sepultura la casa de Israel para purificar la tierra, y estará sepultándolos durante siete meses. [13] Los sepultará todo el pueblo de la tierra, y quedará famoso para ellos el día en que yo seré glorificado, dice el Señor, Yavé. [14] Designarán hombres que vayan por la tierra continuamente reconociéndola, para dar sepultura a los invasores, enterrando a los que queden sobre la haz de la tierra; la recorrerán buscando por espacio de siete meses; [15] y cuando al recorrerla vean osamentas humanas, tendrán alzada junto a ellas una señal, hasta que los enterradores las sepulten en el valle de Amon-Gog. [16] Así purificarán la tierra.

[17] Y tú, hijo de hombre, así habla el Señor, Yavé: Di a las aves de toda especie y a todas las bestias del campo: Reuníos y venid. Juntaos de todas partes para comer las víctimas que yo inmolo para vosotras, sacrificio inmenso, sobre los montes de Israel. Comeréis las carnes y beberéis la sangre; [18] comeréis carne de héroes, beberéis sangre de príncipes de la tierra. Carneros, corderos, machos cabríos y toros, gordos como los de Basán. [19] Comeréis gordura hasta saciaros; beberéis sangre hasta embriagaros, de las víctimas que para vosotras inmolaré. [20] Os saturaréis a mi mesa de caballos y jinetes, de héroes y guerreros de toda suerte, dice el Señor, Yavé. [21] Haré ante las gentes muestra de mi gloria, y todas

---

[21] Estos últimos versículos expresan bien la intención de Yavé al traer estas hordas de enemigos contra su pueblo. Quiere mostrar a Israel que El es su escudo protector y enseñar a las naciones que, si por las iniquidades castigó a Israel, ahora, por su gran misericordia, le restaura y le reinstala en su tierra.

verán las justicias que yo hago y los castigos con que hiere mi mano.
[22] La casa de Israel sabrá para en adelante que yo soy Yavé, su Dios. [23] Y las gentes conocerán que por sus iniquidades fué llevada la casa de Israel al cautiverio, porque se había rebelado contra mí y yo escondí de ella mi rostro, y la entregué en manos de sus enemigos para que todos juntos cayesen a la espada, [24] tratándolos según sus inmundicias y sus transgresiones y escondiendo de ellos mi rostro.

Porvenir pacífico y glorioso de Israel

[25] Por tanto, dice el Señor, Yavé : Ahora voy a hacer volver la cautividad de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israel, velando por mi santo nombre. [26] Y ellos olvidarán los oprobios sufridos y sus rebeldías contra mí cuando habiten seguros en su suelo sin que nadie los perturbe ; [27] cuando los saque de entre las gentes y los reúna de las tierras de sus enemigos, y me santifique a los ojos de las gentes : [28] sabrán que yo soy Yavé, su Dios, lo mismo cuando los llevé al cautiverio entre las gentes que cuando los reuní en su tierra. No dejaré allí ni uno solo, [29] ni les esconderé mi rostro, porque habré derramado mi espíritu sobre la casa de Israel, dice el Señor, Yavé.

CUARTA PARTE

Cuadro de la restauración mesiánica

(40-48)

El nuevo templo

40 [1] El año veinticinco de nuestro cautiverio, al comienzo del año, el diez del mes, el año catorce de la toma de la ciudad, aquel día mismo fué sobre mí la mano de Yavé, que me condujo* [2] en visión divina a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte altísimo, sobre el cual había, al mediodía, como una edificación de ciudad. [3] Llevóme allá y un varón de aspecto como de bronce bruñido, que tenía en su mano una cuerda de lino y una caña de medir, estaba en pie a la puerta. [4] Díjome aquel varón : Hijo de hombre, mira con tus ojos y atiende con tus oídos y pon tu atención a lo que yo te vaya mostrando, pues para que te lo haga ver has sido traído, y para que se lo cuentes todo a la casa de Israel. [5] Mira, pues, ahí la muralla exterior, que rodea la casa por todas partes.

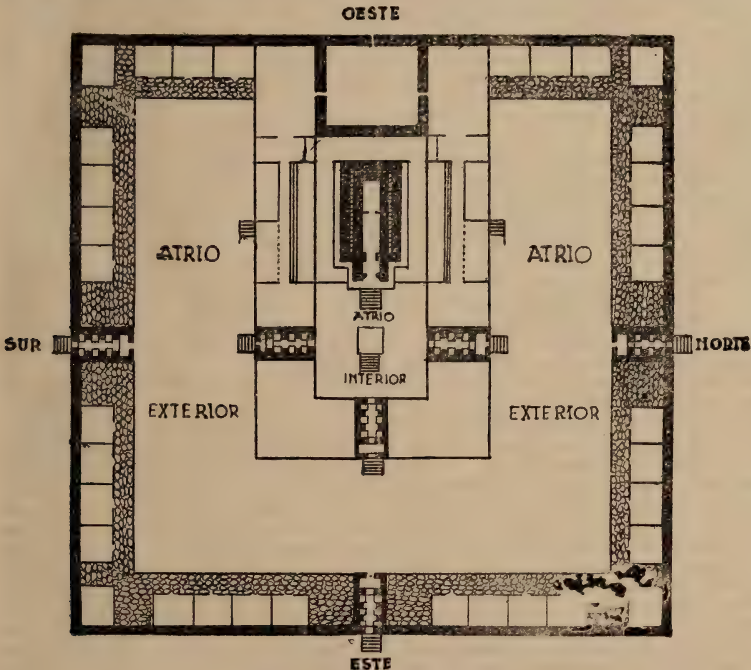
La caña de medir que aquel varón tenía en la mano era de seis codos, de codo y coto cada uno. Midió con ella el espesor del muro y era de una caña, y su altura era de una caña. [6] Vino luego a la puerta que mira hacia el oriente, subió sus siete gradas y midió su umbral, de una caña de profundidad. [7] Las cámaras tenían cada una una caña de largo y una caña de ancho, y había entre cámara y cámara cinco codos, [8] y el umbral de la puerta por dentro, junto al vestíbulo, de una caña. [9] Midió el vestíbulo de la puerta, de ocho codos, y sus pilastras, de dos

40 [1] Los nueve últimos capítulos de Ezequiel (40-48) forman una perfecta unidad. En ellos se traza la restauración en forma un tanto geométrica, reflejada en los grabados con que ilustramos la descripción. Empieza por describirnos el templo con los detalles de un arquitecto, aunque sin planos. La gloria del Señor vuelve a él ; es decir, Yavé vuelve a tomar posesión de su morada y a reanudar las relaciones de amistad con su pueblo. Los sacerdotes y levitas reorganizan el culto, que se celebra conforme a todas las exigencias del ceremonial. Luego se divide la tierra entre las tribus, el príncipe, los levitas y sacerdotes. Estos últimos reciben su heredad en torno del santuario, como para guardar mejor su santidad. Las tribus son instaladas todas en la tierra de Yavé (Jos. 22, 9-29), esto es, del lado acá del Jordán. El nombre de la ciudad será : «Yavé mora allí». Por sí solo dice bastante este nombre sobre la nueva situación de Israel.

codos ; el vestíbulo de la puerta estaba a la parte de dentro. [10] Tenía la puerta oriental tres cámaras de un lado y tres del otro, todas de la misma medida, y de una misma medida también a una y otra parte las pilastras.

[11] Midió la anchura del vano de la puerta, de diez codos, y la longitud del portal, arriba, de trece codos. [12] Había delante de las cámaras hacia el exterior se estrechaban, y estaban en las cámaras y en sus pilastras, y lo mismo había también ventanas que daban al interior del atrio en derredor, y en cada uno de los postes había palmas.

[17] Llevóme luego al atrio exterior, en el cual había cámaras, y estaba solado todo en derredor ; treinta cámaras había alrededor del atrio. [18] El solado a los lados de las puer-



Planta del templo de Ezequiel

un espacio, de un lado y del otro, de un codo, y cada cámara tenía seis codos de un lado y seis del otro. [13] Midió la puerta desde el techo de una cámara hasta el techo de la de enfrente, veinticinco codos de anchura, puerta contra puerta. [14] Midió el atrio, veinte codos, que daba frente a la puerta y la rodeaba por todas partes. [15] Y desde la delantera de la puerta de entrada hasta la puerta interior, cincuenta codos. [16] La puerta tenía todo en derredor ventanas aspilleradas, que tas correspondía a la anchura de ellas mismas, el solado inferior. [19] Midió el espacio entre la fachada de la puerta por debajo, hasta la delantera de la puerta interior por arriba, cien codos hacia oriente y norte. [20] Midió el largo y el ancho de la puerta que da al norte, al atrio exterior ; [21] sus cámaras, tres a un lado, tres al otro ; las pilastras y el vestíbulo eran de las mismas dimensiones que las de la puerta primera, cincuenta codos de largo y veinticinco codos de ancho. [22] Sus

ventanas, su vestíbulo, sus palmas, tenían las mismas dimensiones que las de la puerta que da al oriente. Se subía a ella por siete gradas y delante de ella estaba el atrio. [23] Frente por frente de éste había en el atrio interior una puerta que estaba también frente por frente de la puerta oriental. Midió la distancia entre puerta y puerta cien codos.

[24] Llevóme después al lado del mediodía, donde estaba la puerta que da al mediodía; y medidas las pilastras y el vestíbulo, tuvieron las mismas dimensiones que las otras. [25] Había en torno de ella y del vestíbulo ventanas iguales a las otras, cincuenta codos de largo y veinticinco codos de ancho. [26] Las gradas de subida a la puerta eran siete, y delante de ellas estaba el vestíbulo. Había a cada lado palmas en los postes. [27] Había también puerta hacia el mediodía en el atrio interior, y entre puerta y puerta midió cien codos. [28] Llevóme por la puerta del mediodía al atrio interior, y midió la puerta del mediodía, y tenía las mismas dimensiones; [29] sus cámaras, sus pilastras y el vestíbulo, de las mismas dimensiones. La puerta y su vestíbulo tenían ventanas en derredor y cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. (30)* [31] El vestíbulo daba al atrio exterior, en sus postes había palmas, y las gradas de subida eran ocho. [32] Llevóme luego al atrio interior por el camino de oriente, y midió la puerta, de las acostumbradas dimensiones. [33] Las cámaras, las pilastras y el vestíbulo, de las mismas dimensiones, con ventanas en ellas, y en el vestíbulo cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. [34] Su vestíbulo daba al atrio exterior, en los postes a uno y otro lado había palmas, y las gradas de subida eran ocho.

[35] Llevóme luego a la puerta del septentrión y midió, hallando las dimensiones de las otras, [36] para cámaras, pilastras y vestíbulo, y en torno las ventanas, cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. [37] Sus vestíbulos daban al atrio exterior y había en ellos palmas, y las gradas de subida eran ocho.

[38] Había también allí una cámara que se abría hacia los postes de las puertas; era donde habían de lavarse los holocaustos. [39] En el vestíbulo de la puerta había a cada lado dos mesas, en las que se había de degollar el sacrificio por el pecado y el sacrificio por el delito. [40] En el lado exterior, al norte de quien subía por la entrada de la puerta, había otras dos mesas, y otras dos al otro lado, cerca del vestíbulo de la puerta. [41] Había, pues, a cada lado de la puerta cuatro mesas de una parte y cuatro de otra, ocho mesas, en las que se hacía la inmolación. [42] Había, además, otras cuatro mesas para los holocaustos, de piedra tallada, codo y medio de largas, codo y medio de anchas y un codo de altas, sobre las cuales se ponían los instrumentos con que se inmolaban los holocaustos y los otros sacrificios. [43] Tenían las mesas en derredor un reborde alto de un codo, y sobre ellas se ponía la carne de las víctimas.

[44] Fuera de la puerta interior, en el atrio interior, había dos cámaras: una al lado de la puerta del norte, y que se abría hacia el mediodía; otra al lado de la puerta del mediodía, que se abría hacia el norte. [45] Y me dijo: Esta cámara que se abre hacia el mediodía es para los sacerdotes que hacen la guardia del templo, [46] y la que mira al norte es la de los sacerdotes que hacen la guardia del altar. Son los hijos de Sadoc, que entre los hijos de Leví se acercan a Yavé, para servirle. [47] Midió el atrio, cien codos de ancho y cien codos de largo, cuadrado, y en él, delante de la casa, estaba el altar. [48] Llevóme al vestíbulo de la casa; midió cada uno de los postes, cinco codos el de una parte, cinco codos el de la otra. [49] Tenía el vestíbulo veinte codos de largo y doce codos de ancho, y se subía a él por diez gradas. Había junto a los postes columnas, una a un lado y otra al otro.

[30] El versículo 30, que falta en los LXX y en la antigua versión latina, parece una interpolación. Dice: «Había en él salientes todo en torno, veinte codos a lo largo y veinte a lo ancho.» Como se ve, rompe la simetría de la descripción, pues en ninguna otra parte se habla de estos salientes.

41 [1] Me introdujo en el templo, midió los postes, anchos seis codos de un lado y seis codos del otro; tal era la anchura de las pilastras. [2] El vano de la puerta era de diez codos, y los lados de la puerta cinco codos a una parte y cinco codos a la otra. Midió también el largo, y eran cuarenta codos, y el ancho eran veinte codos. [3] Pasó luego al interior y midió cada pilar de la puerta, dos codos, y la puerta misma, seis codos, y la anchura de la entrada, siete codos. [4] Midió también el largo, y eran veinte codos, y el ancho sobre el frente del templo, veinte codos; y me dijo: Este es el santísimo.

[5] Midió luego el grueso del muro de la casa, seis codos, y la anchura de las cámaras laterales, cuatro codos, todo en torno de la casa. [6] Las cámaras laterales estaban sobrepuestas unas a otras, treinta en cada uno de los tres pisos. Había retallos en el muro de la casa en derredor, para que en ellos se apoyasen las vigas de las cámaras sin entrar en el muro. [7] Había mayor anchura en las cámaras hacia arriba de piso en piso, porque los retallos de la casa iban de piso en piso todo en derredor de la casa, y así al subir dejaba el muro mayor anchura. Del piso inferior se podía subir al de en medio y de éste al superior.

[8] Vi que la casa toda en torno estaba sobre una elevación. Los cimientos de las cámaras laterales eran de una caña entera, seis codos hacia el ángulo. [9] La anchura del muro exterior del edificio lateral era de cinco codos, igual al espacio de las cámaras de dentro. [10] De las cámaras a la casa había una anchura de veinte codos por todos lados, en derredor de la casa. [11] Las puertas de las cámaras, una del lado del norte y otra del lado del mediodía, daban a un espacio vacío que rodeaba toda la casa, cinco codos de ancho. [12] Una construcción separada que había frente al espacio vacío, al lado de occidente, tenía setenta codos de ancho. El muro del edificio tenía cinco codos de grueso todo en derredor, y su largo era de noventa codos.

[13] Luego midió la casa, largo, cien codos; el espacio vacío, las edificaciones y los muros, cien codos; [14] la anchura de la delantera de la casa con espacio vacío, cien codos. [15] Midió la anhura de la edificación frente al espacio vacío, hacia atrás, y los portales de uno y otro lado, cien codos. El templo interior y los vestíbulos del atrio, [16] el umbral, las ventanas aspilleradas, los portales todo en torno. Los tres pisos estaban todos en derredor cubiertos de tablas de madera desde el suelo hasta las ventanas, y las ventanas tenían cortinas.

[17] Lo de encima de las puertas, en el interior de la casa y en el exterior, las paredes de lo interior y de lo exterior, estaban cubiertas de relieves [18] representando querubines y palmas. Había una palma entre querubín y querubín, [19] y cada querubín tenía dos aspectos, aspecto de hombre hacia una palma y aspecto de león hacia la otra, y así todo en torno de la casa. [20] Desde el suelo hasta la altura de las puertas había querubines y palmas grabados por todos los muros de la casa.

[21] Los pilares del templo eran cuadrangulares y enfrente del santísimo había una cosa que parecía [22] un altar de madera, tres codos de alto, dos codos de largo y dos codos de ancho, y tenía sus cuernos, sus pies y sus costados de madera. Y me dijo: Es la mesa que está delante de Yavé. [23] Había dos puertas, la del santo y la del santísimo. [24] Cada puerta tenía dos hojas que se plegaban en dos partes, dos partes para una hoja y dos para la otra. [25] En las puertas había grabados querubines y palmas, como en las paredes y en la fachada del atrio al exterior; había un portal de madera, [26] y había ventanas aspilleradas y palmas a cada lado en las paredes laterales del vestíbulo, en las cámaras laterales de la casa y en los cornisamentos.

42 [1] Sacóme al atrio exterior, al lado del septentrión, y me llevó al departamento que está frente al muro del norte. [2] Era de un frente de cien codos de largo al lado norte y tenía cincuenta codos de ancho, [3] dando al espacio vacío de veinte codos del atrio interior y al enlosado del atrio exterior, terraza contra terraza en tres pisos. [4] Delante de las cámaras había un corredor de

diez codos de ancho y cien codos de largo; sus puertas daban al norte. [5] Las cámaras superiores, como las terrazas, quitaban espacio, eran más estrechas que las interiores y las intermedias del edificio, [6] pues los pisos eran tres, pero sin columnas como las columnas de los atrios. Por eso las superiores eran más estrechas que las de abajo y las de en medio. [7] El muro exterior de fuera, delante de las cámaras, que daba al atrio exterior frente a las cámaras tenía cincuenta codos de largo, [8] pues el largo de las cámaras del lado del atrio exterior era de cincuenta codos, pero del lado del templo, de cien codos.

[9] Más abajo de las cámaras había una entrada que daba al oriente, para el que venía del atrio exterior, al comienzo del muro del atrio. [10] Del lado del mediodía, frente al espacio vacío y al muro de cintura había cámaras; [11] delante de ellas, un corredor como el de las cámaras que dan al norte, su largo y su ancho eran los mismos, y también las varias salidas y toda su disposición. Como las puertas de las primeras, [12] eran las puertas de las cámaras que daban al mediodía, y había unas puertas al comienzo del corredor, en el muro correspondiente, para quien venía del oriente.

[13] Díjome: Las cámaras del norte y las cámaras del mediodía que dan al espacio vacío son las cámaras del santuario, donde los sacerdotes que se acercan a Yavé comerán las cosas santísimas, es decir, las oblaciones y las víctimas por el pecado y por el delito, pues este lugar es santo. [14] Cuando los sacerdotes entraren no saldrán del lugar santo al atrio exterior, sino que dejarán allí las vestiduras con que ministran, pues son santas; y vestidos de otras, se acercarán así a lo destinado al pueblo.

[15] Cuando hubo acabado de medir la fábrica interior, sacóme fuera por la puerta que da al oriente y midió el perímetro. [16] Midió el lado de oriente con la caña de medir, quinientos codos; se volvió [17] y midió el lado del norte, quinientos codos de la caña de medir. [18] Midió el lado del mediodía, quinientos codos de la caña de medir. [19] Se volvió al lado de occidente y midió quinientos codos de la caña de medir. [20] Midió el muro de cintura a los cuatro vientos; tenía quinientos codos de largo y quinientos codos de ancho, y separaba el santuario del lugar profano.

La gloria de Dios en el nuevo templo

43 [1] Llevóme luego de nuevo a la puerta que da al oriente,* [2] y vi la gloria del Dios de Israel venir del oriente. Se oía un estrépito como el estrépito de caudalosas aguas, y la tierra resplandecía del resplandor de la gloria. [3] El aspecto de lo que veía era como el que vi cuando vino Yavé a destruir la ciudad, y en todos los aspectos como los de la visión que vi cerca del río Quebar. Caí rostro a tierra, [4] mientras la gloria de Yavé penetró en la casa por la puerta de la fachada que da al oriente. [5] El espíritu me levantó y me llevó al atrio interior, y vi la gloria de Yavé llenar la casa, [6] y oí que alguno me hablaba desde dentro de la casa, mientras el varón aquel estaba en pie junto a mí; [7] y me decía:

Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el escabel de las plantas de mis pies, donde habitaré para siempre en medio de los hijos de Israel. La casa de Israel no profanará ya más mi santo nombre, ni ella ni sus reyes, con sus abominaciones y con homicidios de jefes en medio de ella y con sus altos; [8] pusieron su umbral junto a mi umbral y sus postes junto a mis postes, y pared sólo por medio, contaminaron mi santo nombre con las abominaciones que cometieron. Por eso en mi furor los consumí. [9] Pero ahora arrojarán lejos de mí sus fornicaciones y los cadáveres de sus reyes, y yo habitaré en medio de ellos para siempre.

43 [1] Ezequiel había visto a Yavé abandonar su templo y entregarlo a la profanación de los caldeos; ahora ve cómo Yavé vuelve en su carro por el mismo camino a tomar posesión del templo restaurado. Las palabras del v. 7 nos declaran todo el sentido que encierra esta toma de posesión.

El altar de los holocaustos

[10] Y tú, hijo de hombre, describe a la casa de Israel este templo.* [11] Si se avergüenzan de lo que han hecho, muéstrales la traza y el diseño de esta casa, sus salidas y sus entradas y toda su disposición, sus ritos y sus leyes y ponlo por escrito ante sus ojos, para que guarden todos sus ritos y sus reglas y los pongan por obra. [12] Esta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, todo en derredor, su término será santísimo. Tal es la ley de la casa. [13] He aquí las medidas del altar, en codos de a codo y coto el codo. El canal, de un codo de alto y un codo de ancho, y el reborde que lleva en torno, un palmo. [14] Tal es el zócalo del altar. Desde el canal sobre el suelo al plano inferior, dos codos, y la anchura de su vuelo, un codo. Del plano inferior al plano superior, cuatro codos, y la anchura, de un codo. [15] El altar tenía cuatro codos, y arriba del altar, los cuatro cuernos. [16] El altar tenía doce codos de ancho y doce codos de largo, formando un cuadrado perfecto. [17] La basa tenía catorce codos de largo y catorce de ancho a los cuatro lados, y en torno de ella había una cornisa de medio codo y el canal, de un codo todo en derredor, sus gradas estaban al lado oriental.

Su inauguración

[18] Díjome: Hijo de hombre, así habla el Señor, Yavé: Estas son las leyes del altar, para cuando sea construído para ofrecer en él holocaustos y derramar la sangre de ellos.* [19] A los sacerdotes, levitas de la posteridad de Sadoc, que serán los que a mí se han de acercar para servirme, dice el Señor, Yavé, les darás un novillo para el sacrificio por el pecado. [20] Tomarás de su sangre y untarás con ella los cuatro cuernos y los cuatro ángulos del cuadro y el borde todo en torno. Así harás la expiación y la propiciación del altar. [21] Tomarás luego el novillo del sacrificio por el pecado, que quemarás en el lugar de la casa designado fuera del santuario. [22] Al día siguiente ofrecerás por el pecado un macho cabrío sin defecto, y expiarás el altar como lo hiciste con el novillo. [23] Cumplido que hayas el rito expiatorio, ofrecerás un novillo sin defecto y un carnero de la grey, sin defecto. [24] Los ofrecerás a Yavé, los sacerdotes derramarán sobre ellos la sal y los ofrecerán a Yavé en holocausto. [25] Por siete días sacrificarás por el pecado un macho cabrío por día; ofrecerás además un novillo y un carnero de la grey, sin defecto. [26] Por siete días se hará la propiciación del altar, se purificará y se consagrará. [27] Pasados estos días, del día octavo en adelante, los sacerdotes ofrecerán en el altar vuestros holocaustos y vuestros sacrificios eucarísticos, y yo os seré propicio, dice el Señor, Yavé.

Las nuevas leyes del culto

44 [1] Llevóme luego de nuevo a la puerta de fuera del santuario que daba al oriente, pero la puerta estaba cerrada;* [2] y me dijo Yavé: Esta puerta ha de estar cerrada, no se abrirá ni entrará por ella hombre alguno, porque ha entrado por ella Yavé, Dios de Israel; por tanto, ha de quedar cerrada. [3] Por lo que hace al príncipe, por ser el príncipe, podrá sentarse en ella para comer el pan en la presencia de Yavé; entrará por el camino del vestíbulo de la puerta y por el mismo saldrá.
[4] Llevóme hacia la puerta del nor-

---

[10] La explanada del templo no es llana; va subiendo por varios planos hacia lo más alto, en que se levantaba la casa, la morada de Dios. Delante de ella, al aire libre, estaba el altar de los holocaustos, cuyas medidas nos da aquí con toda precisión, como nos había dado las del templo.
[18] Después de las medidas, el profeta describe todo el ceremonial con que los sacerdotes, hijos de Sadoc, habrán de consagrarle por espacio de una semana, como había sido consagrado el templo de Salomón (1 Re. 8).

44 [1] La puerta oriental, que da paso del atrio interior hacia afuera, estará cerrada, por haber pasado por ella la gloria de Yavé, santificándola; sólo el príncipe del pueblo podrá sentarse en ella para los banquetes sagrados que acompañan a los sacrificios pacíficos.

te por delante de la casa, y miré y vi que la gloria de Yavé llenaba la casa de Yavé, y me postré rostro a tierra.* [5] Yavé me dijo: Hijo de hombre, pon atención, mira con tus ojos y oye con tus oídos todo lo que yo voy a hablar contigo sobre todas las ordenaciones de la casa de Yavé y todas sus leyes; pon atención a todas las entradas de la casa y a todas las salidas del santuario; [6] y di a los rebeldes, a la casa de Israel:

Así dice el Señor, Yavé: Basta ya de abominaciones, ¡oh casa de Israel! [7] De traer extranjeros ni incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para que entren en mi santuario, contaminen mi casa, mientras vosotros me ofrecéis mi pan, el sebo y la sangre, quebrantando así mi alianza con todas vuestras abominaciones, [8] y no guardando lo establecido acerca de mis cosas santas, antes poniéndolos como ministros de mi culto en mi santuario, en lugar vuestro. [9] Así dice el Señor, Yavé: Ningún extranjero incircunciso de corazón e incircunciso de carne, de cuantos están en medio de Israel, entrará en mi santuario. [10] Los levitas, que se apartaron de mí cuando Israel se alejó de mí, yéndose tras sus ídolos, llevarán su iniquidad. [11] Servirán en mi santuario de guardias de las puertas de la casa y de guardias de la casa misma; degollarán los holocaustos y las víctimas del pueblo y estarán ante él para servirle. [12] Por haber servido a sus ídolos y haber sido para la casa de Israel tropiezo de iniquidad, alzo mi mano, dice el Señor, Yavé, y juro que llevarán sobre sí su iniquidad; [13] que no se acercarán a mí para servirme en las funciones sacerdotales y para tocar mis cosas santas en el santísimo, sino que llevarán sobre sí la vergüenza y la pena de las abominaciones que cometieron. [14] Los dejo reducidos a hacer solamente la guardia de la casa y su servicio en lo que en ella haya de hacerse.

[15] Los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento de mi santuario, cuando se apartaron de mí los hijos de Israel, serán mis allegados para ministrar ante mí y ofrecerme la grosura y la sangre, dice el Señor, Yavé. [16] Ésos entrarán en mi santuario y se llegarán a mi mesa, guardando mi ordenamiento. [17] Cuando entren por las puertas del atrio interior se vestirán vestiduras de lino, no llevarán sobre sí lana cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de la casa.* [18] Llevarán tiaras de lino sobre sus cabezas, y calzones de lino a sus lomos, y no se ceñirán para no sudar. [19] Pero cuando hayan de salir al atrio exterior, al pueblo, se quitarán las vestiduras con que se hace el servicio, y dejándolas en las cámaras del santuario, se vestirán otros vestidos, para no santificar al pueblo con sus vestiduras. [20] No se raparán la cabeza ni dejarán crecer sus cabellos, sino que se los cortarán motilando sus cabezas.

[21] Ningún sacerdote beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior. [22] No tomarán por mujer ni viuda ni repudiada, sino virgen de la casa de Israel o viuda de sacerdote. [23] Enseñarán a mi pueblo a distinguir entre lo santo y lo profano, y a discernir entre lo puro y lo impuro. [24] Juzgarán los pleitos conforme a mis leyes y guardarán mis leyes y mis preceptos en cuanto a todas mis solemnidades, y santificarán mis sábados. [25] No entrarán a muerto alguno para no contaminarse; sólo por el padre o la madre, el hijo o la hija, el hermano o la hermana que no haya tenido marido, se contaminarán. [26] Después de su purificación, contarán siete días, [27] y el día en que entren en el santuario, en el atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerán su expiación, dice el Señor, Yavé.

[28] En cuanto a su heredad, su heredad seré yo; no les daréis posesión en Israel, pues su posesión seré yo.* [29] Se alimentarán de las ofren-

[4] Al pasar de la puerta oriental a la del norte, por el atrio interior, pasó por delante de la casa y la vió llena de la gloria de Dios, que la santifica. Por esto deberán ser excluídos de ella todos los incircuncisos de corazón y de carne, y aquellos hijos de Leví que en los tiempos pasados habían prevaricado, sólo servirán en los oficios inferiores, quedando excluídos del sacerdocio, reservado a los hijos de Sadoc.

[17] Aquí expone las prescripciones que deben observar los sacerdotes para guardar la santidad de su ministerio.

[28] Estos versículos señalan los emolumentos que percibirán por su ministerio los sacerdotes. (Cf. Núm. 18, 1-32).

das, de los sacrificios por el pecado y de los sacrificios por el delito, y será para ellos cuanto en Israel sea dado al anatema. [30] Las primicias de todos los primeros frutos de toda suerte, y todas las ofrendas de toda suerte, de cuanto ofreciereis, serán para los sacerdotes, y daréis también a los sacerdotes las primicias de vuestras masas, para que en vuestras casas repose la bendición. [31] No comerán mortecino alguno ni desgarrado, sea ave, sea bestia.

Nueva distribución de la tierra

45 [1] Cuando distribuyáis por suerte la tierra para poseerla, reservaréis una suerte a Yavé, que le consagraréis en la tierra, de veinticinco mil codos de largo y diez mil de ancho, que en todo su término en derredor será santa.* [2] De ella será para el santuario un cuadro de quinientos por quinientos codos, que tendrá en torno un espacio libre de cincuenta codos. [3] De esa extensión medirás, de un largo de veinticinco mil codos y un ancho de diez mil, y en ella quedará el santuario, el santísimo. [4] Esta porción santa de la tierra será para los sacerdotes que se acerquen a ministrar a Yavé y servirá para sus casas y como lugar santo para el santuario. [5] Asimismo veinticinco mil de largo y diez mil de ancho, para los levitas que hacen el servicio de la casa, y en ella tendrán ciudad de habitación. [6] Para propiedad de la ciudad destinaréis cinco mil codos de ancho y veinticinco mil de largo, paralelamente a la porción santa reservada, que pertenecerá a la casa de Israel

[7] El príncipe tendrá su parte, lindando de ambos lados con la parte del santuario y la parte de la ciudad, ante la parte del santuario y la parte de la ciudad del lado occidental, hacia occidente, y del lado oriental hacia oriente, y de una longitud igual a una de las partes, desde la frontera occidental a la oriental. [8] Esta será su propiedad, su posesión en Israel, y así mis príncipes no oprimirán nunca más a mi pueblo, y dejarán la tierra a la casa de Israel por sus tribus. [9] Así dice el Señor, Yavé: ¡Basta, príncipes de Israel! Dejad la violencia y la rapiña. Haced juicio y justicia, no haya de parte vuestra exacciones sobre mi pueblo, dice el Señor, Yavé.

Nuevas ofrendas y primicias

[10] Sean justas vuestras balanzas, justo vuestro *efá*, justo vuestro *bat*.* [11] El *efá* y el *bat* serán de la misma medida, el *bat* la décima parte del *jómer*, y una décima parte del *jómer* el *efá*. Uno y otro corresponderán al *jómer*. [12] El *siclo*, veinte *gueras*. Los cinco siclos habrán de ser cinco, los diez, diez, y cincuenta siclos la *mina*. [13] La ofrenda que reservaréis será ésta: un sexto de *efá* por *jómer* de trigo, y un sexto de *efá* por *jómer* de cebada. [14] Y la ley para el aceite, para el *bat* de aceite, ésta: la décima parte de un *bat* por *jómer*. Diez *batos* son el *jómer*, pues diez *batos* llenan el *jómer*.

[15] De las reses, una por manada de doscientas, de las gordas de Israel, para el sacrificio, para el holocausto, para el sacrificio pacífico y para el expiatorio, dice el Señor, Yavé.* [16] Todo el pueblo de la tierra hará esta oblación al príncipe de Israel, [17] y cuenta del príncipe será dar el holocausto, la ofrenda y la libación en las fiestas, en los novilunios, en los sábados y en todas las solemnidades de la casa de Israel, y él ofrecerá el sacrificio expiatorio, la ofrenda, el holocausto y el sacrificio eucarístico, para expiar la casa de Israel.

[18] Así dice el Señor, Yavé: El día primero del primer mes tomarás un novillo sin defecto y harás la expiación del santuario.* [19] El sacerdote tomará de la sangre de la víctima

---

45 [1] La restauración del pueblo tendrá lugar en la tierra de Yavé (Jos. 22, 18-19), es decir, en la tierra propia de Canán, renunciando al territorio de la Transjordania. De esta tierra se tomará ante todo una faja para la ciudad y el templo, para los sacerdotes y levitas y para el príncipe del pueblo. (Véase el plano.)

[10] Sobre las medidas, véase Gén. 35, 16, nota.

[15] Se señala la contribución del pueblo para el sostenimiento del culto (Neh. 10, 32; Mt. 17, 23-26).

[18] Expone el modo de celebrar las diversas fiestas del año (Núm. 28-29).

expiatoria, y la pondrá sobre los postes de la casa y sobre los cuatro ángulos de la basa del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio interior. [20] Y así harás también el mes séptimo para los que pecan por ignorancia o por error, y así purificaréis la casa. [21] El día catorce del primer mes tendréis la pascua. La fiesta durará siete días y se comerá durante ellos pan ácimo. [22] Ese día ofrecerá el príncipe, por sí y por todo el pueblo de la tierra, un novillo en sacrificio expiatorio; [23] y durante los siete días de la fiesta ofrecerá en holocausto a Yavé siete toros y siete carneros sin defecto, cada uno de los siete días, y un macho cabrío en sacrificio expiatorio cada día. [24] Añadirá la ofrenda de un *efá* por toro, un *efá* por carnero y un *hin* de aceite por *efá*. [25] El día quince del séptimo mes, en la solemnidad, ofrecerá durante siete días los mismos sacrificios expiatorios y la misma ofrenda con su aceite.

46 [1] Así dice el Señor, Yavé: La puerta del atrio interior del lado de oriente estará cerrada los seis días de trabajo, pero se abrirá el día del sábado y en los novilunios.* [2] El príncipe entrará por el camino del vestíbulo de la puerta exterior, y se estará junto a los postes de la puerta; los sacerdotes ofrecerán sus holocaustos y sus sacrificios eucarísticos, y él se prosternará en el umbral de la puerta, luego saldrá, y la puerta no se cerrará antes de la tarde. [3] El pueblo de la tierra se prosternará ante Yavé a la entrada de esta puerta, los sábados y los novilunios.

[4] El holocausto que el príncipe ofrecerá a Yavé los sábados será de seis corderos sin defecto y un carnero sin defecto; [5] y su ofrenda, de un *efá* por el carnero y de lo que él quiera por los corderos, con un *hin* de aceite por *efá*. [6] En los novilunios ofrecerá un novillo sin defecto, seis corderos y un carnero sin defecto; [7] y su ofrenda será de un *efá* por el novillo, un *efá* por el carnero, y lo que él quisiere por los corderos, y un *hin* de aceite por *efá*. [8] Cuando el príncipe entre, entrará por el camino del vestíbulo de la puerta, y por el mismo camino saldrá. [9] Pero cuando el pueblo de la tierra se presente ante Yavé en las solemnidades, el que entre por la puerta del norte para prosternarse, saldrá por la puerta del mediodía, y el que entre por la puerta del mediodía saldrá por la puerta del norte; no se saldrá por la puerta por donde se entró, sino que se saldrá por la opuesta. [10] El príncipe entrará con ellos cuando entren y saldrá con ellos cuando salgan.

[11] En las fiestas y en las solemnidades la ofrenda será de un *efá* por el toro, un *efá* por el carnero, y lo que él quisiere por los corderos, con un *hin* de aceite por *efá*. [12] Si el príncipe ofreciere a Yavé un holocausto voluntario o un sacrificio eucarístico voluntario, se le abrirá la puerta del lado de oriente, y ofrecerá su holocausto y su sacrificio eucarístico lo mismo que en los sábados, y luego saldrá, y cuando haya salido se cerrará la puerta. [13] Ofrecerás cada día en holocausto a Yavé un cordero primal sin defecto, todas las mañanas; [14] y todas las mañanas añadirás la ofrenda, un sexto de *efá* y un tercio de *hin* de aceite para amasar la harina. Esta es la ofrenda a Yavé, ley perpetua, para siempre. [15] Se ofrecerá todas las mañanas el cordero y la ofrenda con el aceite, como holocausto perpetuo.

[16] Así dice el Señor, Yavé: Si el príncipe hiciere a uno de sus hijos un don, tomado de su heredad, el don pertenecerá al hijo y será propiedad suya como heredad. [17] Pero si el don tomado de su heredad lo hace a uno de sus servidores, le pertenecerá a éste hasta el año de la remisión; luego volverá al príncipe, y su heredad será de sus hijos. [18] No podrá tomar el príncipe nada de las heredades del pueblo, despojándolos de su posesión. De lo suyo heredará a sus hijos, para que mi pueblo no salga de la heredad de cada uno.

[19] Metióme luego por la entrada que está al lado de la puerta, en las cámaras santas destinadas a los sacerdotes, hacia el norte, y vi que había un lugar en el fondo, del lado de occidente; [20] y me dijo: Ese es

46 [1] El rey ha desaparecido de estos planes de restauración, así como el sumo sacerdote. En lugar del primero hay un príncipe, cuyo principal oficio es el de contribuir al sostenimiento del culto.

el lugar donde los sacerdotes harán cocer la carne de los sacrificios por el pecado y por el delito, y donde se cocerán las ofrendas, para no llevarlas al atrio exterior, santificando al pueblo. [21] Llevóme luego al atrio exterior, y me hizo pasar por los cuatro ángulos del atrio, y vi que a cada ángulo del atrio había un patio de cuarenta codos de largo y treinta de ancho, todos cuatro de las mismas medidas en cada uno de los cuatro ángulos; [23] y en todos ellos había en torno una pared, y abajo fogones alrededor de las paredes; [24] y me dijo: Estas son las cocinas donde los servidores de la casa cocerán el sacrificio del pueblo.

El torrente que sale del nuevo templo

47 [1] Llevóme luego otra vez a la entrada de la casa, y vi que debajo del umbral de la casa, al oriente, brotaban aguas, pues la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían debajo del lado derecho de la casa, del mediodía del altar.* [2] Me llevó por el camino de la puerta septentrional, y me hizo dar la vuelta por fuera, hasta el exterior de la puerta oriental, y vi que las aguas salían del lado derecho. [3] Al salir hacia oriente llevaba aquel varón en la mano un cordelillo, y midió mil codos, y me hizo atravesar las aguas; llegaban hasta los tobillos. [4] Midió otros mil y me hizo atravesar las aguas; llegaban hasta las rodillas. Midió otros mil, y me hizo atravesar las aguas; llegaban hasta la cintura. [5] Midió otros mil, y era ya un río que me era imposible atravesar, porque las aguas habían crecido de manera que no se podía pasar más a nado.
[6] Díjome: ¿Has visto, hijo de hombre? Luego me hizo volver siguiendo la orilla del río. [7] Y entonces vi que de una y otra parte había en las riberas muchos árboles; [8] y me dijo: Hijo de hombre: estas aguas van a la región oriental, bajan al Arabá y desembocan en el mar, en aquellas aguas pútridas; y éstas se sanearán. [9] Y todos los vivientes que nadan en las aguas, por dondequiera que entre este río, vivirán; y el pescado será allí abundantísimo, porque al llegar estas aguas, las del mar se sanearán y los peces tendrán vida hasta donde llegue el río. [10] Junto a sus orillas estarán los pescadores, y desde Engadi hasta En-Eglaim será un tendedero de redes, y por sus especies será el pescado tan numeroso como los del mar Grande. [11] Sus charcas y sus lagunas no se sanearán, serán dejadas para salinas. [12] En las riberas del río, al uno y al otro lado se alzarán árboles frutales de toda especie, cuyas hojas no caerán y cuyo fruto no faltará. Todos los meses madurarán sus frutos, por salir sus aguas del santuario; y serán comestibles, y sus hojas medicinales.

Las nuevas fronteras de la nueva tierra

[13] Así dice el Señor, Yavé: Estas son las fronteras de la tierra que distribuiréis a las doce tribus de Israel, a José una parte doble;* [14] cada uno de vosotros tendrá su parte igual que la de los otros, de lo que yo, alzando mi mano, juré dar a vuestros padres, y ésta será la tierra de vuestra heredad. [15] Estas, pues, serán las fronteras: Del lado del norte, desde el mar Grande, camino de Jetlon, hasta llegar a Sedad, [16] Berota, Sibraim, entre la frontera de Damasco y la frontera de Jamat; Jaser-Enón, en la frontera de Jauran. [17] Así la frontera desde el mar hasta Jaser-Enón, dejando al norte el territorio de Damasco. Esta es la frontera septentrional. [18] Del lado de

---

47 [1] Zacarías dice que en los días mesiánicos habrá en Jerusalén una fuente para lavar los pecados (13, 11). La única fuente que había en Jerusalén era la de Guijón, cuyas aguas condujo Ezequías a la piscina de Siloé. Pues esta fuente, idealizada, es la que nos presenta aquí el profeta, brotando del umbral mismo de la casa, siguiendo su curso hacia el oriente hasta dar en el valle Cedrón y por él llegar al mar Muerto. El arroyo va creciendo cada vez más, sin hablarnos de afluentes; a sus orillas crecen frondosos árboles, que dan un fruto cada mes, y las aguas sanean las del mar Muerto, que se vuelve abundantísimo en pescado.

[13] Muchas veces se trazan estas fronteras en el Antiguo Testamento, y siempre coinciden en señalar como límite oriental el río Jordán, con que queda excluído el territorio de la Transjordania.

oriente, la frontera entre el Jauran, Damasco, Galad y la tierra de Israel, será el Jordán ; mediréis desde el confín hasta el mar oriental. Esta es la frontera oriental. [19] Del lado del mediodía, al mediodía, desde Tamar hasta las aguas de Meribat-Cades, en la dirección del torrente hasta el mar Grande. Esta es la frontera meridional, la del mediodía. [20] Del lado de occidente la frontera será el mar Grande, hasta frente a Jamat. Esta es la frontera occidental.

Nueva distribución de la tierra entre las tribus

[21] Partiréis esta tierra entre vosotros, según las tribus de Israel,* [22] y echaréis suertes sobre ella para heredad vuestra y de los extranjeros que entre vosotros peregrinan y entre vosotros han engendrado hijos, pues los tendréis como naturales entre los hijos de Israel y entrarán en suerte con vosotros para heredarse entre las tribus de Israel. [23] En la tribu en que peregrinare el extranjero, en ella le daréis su heredad, dice el Señor, Yavé.

48 [1] Estos son los nombres de las tribus, partiendo de la frontera septentrional, a lo largo del camino de Jetlon, que lleva a Jamat, hasta Jaser-Enón, dejando al norte la frontera de Damasco, a lo largo de Jamat. Dan, una parte.* [2] Junto a Dan, desde el lado de oriente hasta la orilla del mar, Aser, una parte. [3] Junto a Aser, desde el lado de oriente hasta la orilla del mar, Neftalí, una parte. [4] Junto a Neftalí, desde el lado de oriente hasta el mar, Manasés, una parte. [5] Junto a Manasés, desde el lado de oriente hasta el mar, Efraím, una parte. [6] Junto a Efraím, desde el lado de oriente hasta la ribera del mar, Rubén, una parte. [7] Junto a Rubén, desde el lado de oriente hasta la ribera del mar, Judá, una parte. [8] Junto a Judá, desde el lado de oriente hasta la orilla del mar, estará la porción que reservaréis de veinticinco mil codos de ancho, y larga cuanto cada una de las partes de oriente a occidente, y en medio de ella estará el santuario.

[9] La porción que reservaréis para Yavé tendrá veinticinco mil codos de largo y diez mil codos de ancho.* [10] Esta porción pertenecerá a los sacerdotes y será santa, veinticinco mil codos por el norte, diez mil codos de anchura al occidente, diez mil de anchura al oriente y veinticinco mil de longitud por el mediodía, y en medio de ella estará el santuario de Yavé. [11] Pertenecerá a los sacerdotes consagrados, a los hijos de Sadoc que hicieron el servicio en mi santuario y no se descarriaron como se descarriaron los levitas cuando se descarriaron los hijos de Israel. [12] Les pertenecerá como porción santísima reservada de la porción de tierra que se reserva, al lado de la de los levitas.

[13] Los levitas tendrán, paralelamente al límite de los sacerdotes, veinticinco mil codos de largo y diez mil de ancho, veinticinco mil en toda la longitud y diez mil en la anchura. [14] No podrán vender ni permutar nada, ni exportar las primicias de la tierra, porque están consagradas a Yavé. [15] Los cinco mil codos restantes, en la anchura de los veinticinco mil, serán profanos, para la ciudad, para las casas y los alrededores ; la ciudad estará en medio. [16] Estas serán sus medidas : a la parte del norte cuatro mil quinientos codos, y cuatro mil quinientos codos a la parte del mediodía ; a la parte de oriente cuatro mil quinientos codos, y cuatro mil quinientos codos a la parte de occidente. [17] El contorno de la ciudad será, al norte, de doscientos cincuenta codos y de doscientos cincuenta al mediodía ; al oriente de doscientos cincuenta codos, y de doscientos cincuenta al occidente.

[18] Lo que queda de longitud delante de la porción santa, diez mil codos al oriente y diez mil al occidente, los que quedan, serán para que de

---

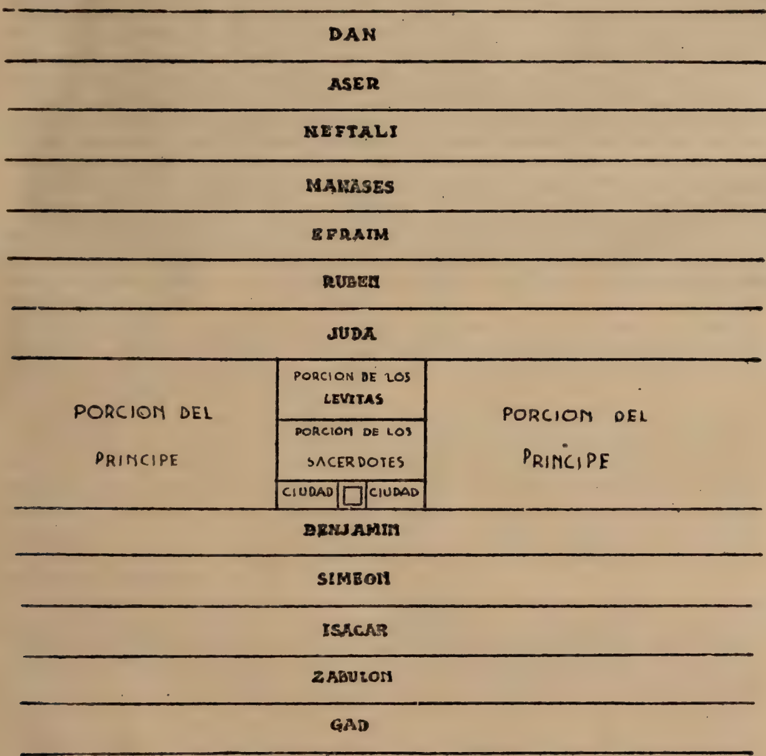
[21] En esta regla general sobre la distribución de la tierra se ha de señalar como rasgo singular la admisión de los extranjeros a formar parte de las tribus y tener en ellas su heredad.

48 [1] La distribución entre las doce tribus restantes es más fácil que en Josué, pues la división es ideal, como sobre un plano limpio de obstáculos.

[9] Aquí se trata más en detalle de la división de la faja mayor del centro, ya mencionada en 45, 1 ss.

su producto se mantengan los que trabajan para la ciudad. [19] La labrarán los operarios de la ciudad, tomados de entre todo Israel. [20] La parte reservada tendrá en conjunto veinticinco mil codos por veinticinco mil, y para propiedad de la ciudad tomaréis la cuarta parte de la porción consagrada. [21] De lo que queda a ambos lados de la porción santa y de la propiedad de la ciudad, a lo largo de los veinticinco mil codos de la porción santa hasta el oriente, y a occidente a lo largo de los veinticinco mil codos hacia la frontera occidental paralelamente a las partes, será para el príncipe. Eso será lo del príncipe; así la porción santa y el santuario estarán en medio. [22] De este modo la parte del príncipe será la comprendida desde la porción de los levitas y la porción de la ciudad, entre el límite de Judá y el límite de Benjamín.

[23] He aquí las otras tribus: Desde oriente hasta la orilla del mar, Benjamín, una parte. [24] Al lado de Benjamín, desde oriente a la orilla del mar, Simeón, una parte. [25] Al lado de Simeón, desde oriente hasta el mar, Isacar, una parte. [26] Al lado de Isacar, desde oriente hasta el mar, Zabulón, una parte. [27] Al lado de Zabulón, desde oriente hasta el mar, Gad, una parte. [28] Al lado de Gad, al lado meridional, hacia el mediodía, correrá la frontera desde Tamar hasta las aguas de Meribat-Cades, a lo largo del torrente hasta el mar Grande. [29] Tal es la tierra que partiréis en



Distribución de la tierra prometida según Ezequiel

heredad a las tribus de Israel y tales sus partes, dice el Señor, Yavé.

[30] Estas serán las salidas de la ciudad: Al lado del norte medirá cuatro mil quinientos codos.* [31] Las puertas de la ciudad tendrán los nombres de las tribus de Israel. Tendrá al norte tres puertas: una la puerta de Rubén, otra la puerta de Judá y la otra la puerta de Leví. [32] Al lado oriental, cuatro mil quinientos codos y tres puertas: una la puerta de José, otra la puerta de Benjamín y la otra la puerta de Dan. [33] Del lado del mediodía medirá cuatro mil quinientos codos y tendrá tres puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, una; la puerta de Zabulón, una. [34] Del lado de occidente, cuatro mil quinientos codos y tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, una; la puerta de Neftalí, una. [35] El perímetro, dieciocho mil codos, y el nombre de la ciudad será desde aquel día «Yavé Samma».*

---

[30] Al fin viene la ciudad, cuyas doce puertas señala, y lo mismo sus medidas. Aquí se inspiró San Juan para trazar las líneas de la Jerusalén celestial (Ap. 21, 10-27).

[35] Este nombre significa «Yavé allí, en ella» (Is. 43, 7; 60, 14).

Acerca del sentido de esta detallada descripción geométrica de la restauración ha habido no pocas sentencias. Nos parece claro que en cuanto al sentido no se distingue de tantas otras descripciones poéticas y oratorias que nos ofrecen Ezequiel y los otros profetas. La diferencia está en el género literario que aquí nuestro profeta emplea. Por lo demás, tanto las medidas de este vaticinio como las imágenes poéticas de los otros son el ropaje de algunas ideas substanciales tocantes a la restauración de Judá y del reino mesiánico. Como explanación de estas ideas fundamentales podemos añadir las exposiciones alegoristas propuestas por los Padres y por los Doctores posteriores.

INTRODUCCIÓN AL PROFETA DANIEL

De todos los profetas, es Daniel el más misterioso. Está su libro como envuelto en misterios, no ciertamente doctrinales, aunque de éstos algunos tiene, sino históricos. Son estas dificultades de las que dice Pío XII en su encíclica Divino afflante Spiritu *que no han sido resueltas todavía y esperan su solución de la asidua y mancomunada labor de los estudiosos.*

Llevado después del año tercero de Joaquim (605), en una deportación anterior a las dos que conocemos, de 598 y 587, fué escogido con otros tres jóvenes hebreos para ser educado en el palacio real de Babilonia y entrar luego al servicio del rey (1, 1-11 ss.).

Introducido en el palacio real, el joven Daniel, gracias a su inteligencia y don de profecía, se ganó la confianza de Nabucodonosor y llegó a ocupar altos cargos en el gobierno de Caldea. Y así continuó al pasar ésta a los medos y persas (539), pues Darío el Medo le colocó a la cabeza de los sátrapas gobernadores de las provincias (6, 1 ss.). Esta confianza la conservó también bajo el sucesor de Darío, Ciro el Persa (6, 28). Su alta posición, la religión que profesaba y el celo por demostrar la inanidad de los dioses caldeos, le atrajo enemigos que pusieron en peligro su vida. Pero todo sirvió para gloria de Dios y de la religión del pueblo israelita. Del fin de Daniel nada sabemos.

Por razón de la materia, el libro consta de dos partes, una histórica y profética la otra. Abarca la primera los seis primeros capítulos y los dos últimos, que forman un apéndice. Contiene una visión profética, la de la estatua, cuyo recuerdo retrajo Daniel a la memoria de Nabucodonosor, dándole al mismo tiempo su interpretación (2, 31-45). La parte profética comprende los capítulos 7 a 12, con cuatro visiones. Tienen de singular que todas abarcan el mismo cuadro histórico y lo terminan en la persecución de Antíoco IV.

El libro se ha conservado en tres lenguas: la aramea (2, 4 - 7, 28), la griega (3, 24-90), inserta en la sección aramea, y el apéndice (12-14). El resto está escrito en hebreo. Las partes hebrea y aramea entran en el canon judío de las Escrituras; la parte griega es reconocida por la Iglesia, que con la versión de los LXX la recibió de los apóstoles como parte de las Escrituras divinas. Los judíos no cuentan a Daniel entre los profetas, sino entre los hagiógrafos.

Esperamos que la investigación perseverante de los sabios, bajo la dirección de la Iglesia, acabe de poner en claro las dificultades que envuelven el libro de Daniel. Entretanto, es para nosotros suficiente que el valor de sus vaticinios mesiánicos y de todas sus enseñanzas doctrinales no disminuye en nada, aunque se halle obscurecida su parte histórica por algunas dificultades cuya solución al presente no entrevemos.

D A N I E L

SUMARIO PRIMERA PARTE : *Historia de Daniel (1-6).* — SEGUNDA PARTE : *Visiones proféticas (7-12).* — APENDICE *(13-14).*

PRIMERA PARTE

HISTORIA DE DANIEL

(1-6)

Introducción

1 [1] El año tercero del reinado de Joaquim, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, fué contra Jerusalén y la asedió. [2] Y entregó el Señor en sus manos a Joaquim, rey de Judá, y parte de los vasos de la casa de Dios, y los trajo a la tierra de Senaar, a la casa de su dios, y metió los vasos en la casa del tesoro de su dios. [3] Dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real y del de los príncipes, [4] cuatro mozos en los que no hubiera tacha, de buen parecer, de talento, de entendimiento y educados, capaces de servir en el palacio del rey y a quienes se instruyese en las letras y la lengua de los caldeos. [5] Asignóles el rey para cada día una porción de los manjares de su mesa del vino que él bebía, y mandó que los criasen durante tres años, al cabo de los cuales entrasen a servir al rey.

[6] Fueron de ellos, de entre los hijos de Judá, Daniel, Ananías, Misael y Azarías, [7] a los cuales el jefe de los eunucos puso por nombre : a Daniel, Baltasar; a Ananías, Sidraj; a Misael, Misaj, y a Azarías, Abed-Nego. [8] Se propuso Daniel en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey ni con el vino que él bebía, y rogó al jefe de los eunucos que no le obligara a contaminarse. [9] Hizo Dios que hallase Daniel gracia y favor ante el jefe de los eunucos, [10] y el jefe de los eunucos dijo a Daniel : Tengo miedo de mi señor, el rey, que ha determinado lo que habéis de comer y beber, porque si viere vuestros rostros más macilentos que los de los mozos de vuestra edad, condenaríais mi cabeza ante el rey.

[11] Dijo entonces Daniel al cortesano, a quien el jefe de los eunucos había puesto para velar sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías : [12] Prueba, te ruego, a tus siervos por diez días y que nos den a comer legumbres y agua a beber ; [13] y compara luego nuestros rostros con los de los mozos que comen los manjares del rey, y haz después con tus siervos según veas. [14] Concediόles lo que le pedían y los probó por diez días, [15] al cabo de los cuales tenían mejor aspecto y estaban más metidos en carnes que los mozos que comían los manjares del rey. [16] El cortesano se llevaba sus manjares y su vino y les daba legumbres.

Daniel en la corte del rey

[17] Otorgó Dios a los cuatro mancebos sabiduría y entendimiento en todas las letras y ciencias, y Daniel interpretaba toda visión o sueño. [18] Pasados los días al cabo de los cuales había mandado el rey que se los llevasen, el jefe de los eunucos se los presentó a Nabucodonosor. [19] El rey habló con ellos, y entre todos los mozos no había ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y fueron puestos al servicio del rey. [20] En cuantas cosas de sabiduría y entendimiento el rey les preguntó, hallólos diez veces superiores a todos los magos y astrólogos que había en su reino. [21] Así estuvo Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

La visión de la estatua

2 [1] El año doce del reinado de Nabucodonosor tuvo Nabucodonosor unos sueños y turbóse su espíritu,

sin que pudiera dormir.* [2] Hizo llamar el rey a magos y astrólogos, encantadores y caldeos, para que explicasen al rey sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron ante el rey. [3] El rey les dijo : He tenido un sueño y estoy agitado, porque no sé ya cuál fué. [4] Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea : Vivas para siempre, ¡oh rey! Di a tus siervos el sueño y te daremos su interpretación. [5] Respondió el rey diciendo a los caldeos : La cosa se me ha ido, y si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis descuartizados y vuestras casas convertidas en muladares ; [6] mientras que si me decís el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones y mercedes y mucha honra ; decidme, pues, el sueño y su interpretación.

[7] Respondiéronle, diciendo por segunda vez: Diga el rey a sus siervos su sueño y le daremos su interpretación. [8] El rey respondió, diciendo : Veo claro que ponéis dilaciones, porque veis que la cosa se me ha ido. [9] Si no me decís el sueño, caerá sobre todos vosotros la misma sentencia. De cierto que pretendéis prepararos para decirme falsedades y mentiras mientras pasa el tiempo. Decid, pues, el sueño y conoceré que sois capaces de darme su interpretación. [10] Los caldeos respondieron al rey, diciéndole: No hay hombre sobre la tierra que pueda decir lo que el rey pretende ; jamás tampoco rey alguno, por grande y poderoso que fuese, exigió cosa semejante de mago, astrólogo o caldeo. [11] Lo que pide el rey es imposible y no hay nadie que al rey pueda decírselo, a no ser los dioses, que no moran entre los hombres. [12] El rey, con ira y gran furor, mandó matar a todos los sabios de Babilonia.

[13] Publicóse la orden, y ya iban a ser llevados a la muerte los sabios, y buscaban también a Daniel y a sus compañeros para matarlos. [14] Habló entonces Daniel avisada y prudentemente a Arioj, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia. [15] Habló y dijo a Arioj, capitán del rey : ¿Por qué esta orden del rey se publica tan apresuradamente ? Entonces explicó Arioj la cosa a Daniel, [16] y Daniel, entrando al rey, le pidió que le diese tiempo, y daría al rey la declaración. [17] Fuése luego Daniel a su casa y comunicó la cosa a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, [18] instándoles a pedir al Dios de los cielos que les revelase aquel misterio, para que no hiciese perecer a Daniel y a sus compañeros con el resto de los sabios de Babilonia.

Revela Daniel la visión

[19] Entonces el misterio fué revelado a Daniel en visión nocturna, por lo cual Daniel bendijo al Dios de los cielos, [20] diciendo :

Bendito sea el nombre de Dios, de siglos en siglos, porque suya es la sabiduría y la fuerza. [21] El es quien ordena los tiempos y las circunstancias, pone reyes y quita reyes, da la sabiduría a los sabios y la ciencia a los entendidos. [22] El revela lo profundo y lo oculto, conoce lo que está en tinieblas y con El mora la luz. [23] A ti, Dios de mis padres, te confieso y te alabo, que me has dado sabiduría y fortaleza, y me has dado a conocer lo que te hemos pedido, y nos has revelado el secreto del rey.

[24] Después de esto fué Daniel a Arioj, a quien había mandado el rey matar a los sabios de Babilonia, y le dijo así : No mates a los sabios de Babilonia ; llévame a la presencia del rey, que yo daré al rey la explicación. [25] Llevó entonces Arioj prestamente a Daniel a la presencia del rey y díjole así : He hallado a uno de los deportados de Judá que dará al rey la explicación. [26] Respondió el rey diciendo a Daniel, a quien llamaban Baltasar : ¿Podrás tu declararme el sueño que vi y su interpretación ? [27] Daniel respondió delante del rey, diciendo : Lo que pide el rey es un misterio que ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos son capaces de descubrir al rey ; [28] pero hay en los cielos un Dios que revela lo secreto y que ha dado a conocer

---

2 [1] Como en Egipto, así también en Caldea había sacerdotes que tenían por oficio interpretar los sueños, en los que creían recibir comunicación de los dioses. En el presente caso, Dios se vale de los sueños, como hacía con sus profetas (Núm. 12, 6), para mostrar la inanidad de la *ciencia* adivinatoria de los caldeos y la verdad de las revelaciones otorgadas por El a sus verdaderos profetas.

al rey Nabucodonosor lo que sucederá en el correr de los tiempos. He aquí tu sueño y la visión que has tenido en tu lecho :

El sueño y su interpretación

[29] En tu lecho, ¡oh rey!, te vinieron pensamientos de lo que vendrá después de este tiempo, y el que revela los secretos te dió a conocer lo que sucederá. [30] Si este misterio me ha sido revelado, no es porque haya en mí una sabiduría superior a la de todos los vivientes, sino para que yo dé a conocer al rey la explicación y llegues a entender los pensamientos de tu corazón.

[31] Tú, ¡oh rey!, mirabas y estabas viendo una gran estatua. Era muy grande la estatua y de un brillo extraordinario. Estaba en pie ante ti y su aspecto era terrible. [32] La cabeza de la estatua era de oro puro ; su pecho y sus brazos, de plata ; su vientre y sus caderas, de bronce ; [33] sus piernas, de hierro, y sus pies, parte de hierro, parte de barro. [34] Tú estuviste mirando, hasta que una piedra desprendida, no lanzada por mano, hirió a la estatua en los pies de hierro y barro, destrozándola. [35] Entonces el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro se desmenuzaron juntamente y fueron como tamo de las eras en verano, se los llevó el viento, sin que de ellos quedara traza alguna, mientras que la piedra que había herido a la estatua se hizo una gran montaña, que llenó toda la tierra.

[36] He ahí el sueño. Daremos también al rey su interpretación. [37] Tú, ¡oh rey!, eres rey de reyes, porque el Dios de los cielos te ha dado el imperio, el poder, la fuerza y la gloria. [38] El ha puesto en tus manos a los hijos de los hombres, dondequiera que habitasen ; a las bestias de los campos, a las aves del cielo, y te ha dado el dominio de todo ; tú eres la cabeza de oro. [39] Después de ti surgirá otro reino, menor que el tuyo, y luego un tercero, que será de bronce y dominará sobre toda la tierra. [40] Habrá un cuarto reino, fuerte como el hierro ; como todo lo rompe y destroza el hierro, así él lo romperá todo, igual que el hierro, que todo lo hace pedazos.

[41] Lo que viste de los pies y los dedos, parte de barro de alfarero, parte de hierro, es que este reino será dividido, pero tendrá en sí algo de la fortaleza del hierro, según que viste el hierro mezclado con el barro. [42] Y el ser los dedos parte de hierro, parte de barro, es que este reino será en parte fuerte y en parte frágil. [43] Viste el hierro mezclado con barro porque se mezclarán por alianzas humanas, pero no se pegarán unos con otros, como no se pegan el hierro y el barro.

[44] En tiempo de esos reyes, el Dios de los cielos suscitará un reino que no será destruído jamás y que no pasará a poder de otro pueblo ; destruirá y desmenuzará a todos esos reinos, mas él permanecerá por siempre. [45] Eso es lo que significa la piedra que viste desprenderse del monte sin ayuda de mano, que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El Dios grande ha dado a conocer al rey lo que ha de suceder después. El sueño es verdadero y cierta su interpretación.*

Daniel, jefe de los sabios caldeos

[46] Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro y se prosternó ante Daniel, y mandó que le ofreciesen sacrificios y perfumes. [47] Dirigió el rey la palabra a Daniel y le dijo: En verdad que vuestro Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los reyes, y que revela los secretos, pues que tú has podido descubrir este misterio. [48] En seguida el rey engrandeció a Daniel, y le hizo muchos y grandes dones, y le constituyó gobernador de la ciudad de Babilonia, y le hizo jefe supremo de todos los sabios de ésta. [49] Daniel rogó al rey que diese la intendencia de la provincia de Babilonia a Sidraj, Misaj y Abed-Nego. Pero Daniel permaneció en la corte del rey.

[45] Esta visión representa los cuatro imperios que desde el caldeo se sucedieron en Oriente : el caldeo, el persa, el macedonio y el seléucida o sirio. No han faltado intérpretes que han querido ver en este último el imperio romano, llevados de la idea de que bajo este imperio había aparecido el Mesías. Pero Daniel no es una excepción de los otros profetas, que ven el reino mesiánico al término de su horizonte histórico. Los otros vaticinios y la historia de los Macabeos confirman esta idea.

La estatua erigida por Nabucodonosor

3 [1] Hizo el rey Nabucodonosor una estatua de oro, alta de sesenta codos y seis codos de ancha. Alzóla en el llano de Dura, de la provincia de Babilonia; [2] y mandó el rey reunir a todos los sátrapas, prefectos, bajaes, oidores, tesoreros, magistrados, jueces, y a todos los gobernadores de las provincias para que viniesen a la dedicación de la estatua que había alzado el rey Nabucodonosor.* [3] Reuniéronse, pues, los jefes, prefectos, bajaes, oidores, tesoreros, magistrados, jueces y todos los gobernadores de las provincias para la dedicación de la estatua alzada por el rey Nabucodonosor, y se pusieron ante la estatua que Nabucodonosor había alzado.

Orden de adorar la estatua

[4] Un pregonero clamaba en voz alta: Ved lo que se os ordena, pueblos, naciones y hombres de toda lengua. [5] En cuanto oigáis el sonido de las bocinas, las cítaras, las arpas, los salterios, las gaitas y toda suerte de instrumentos, adorad postrados la estatua de oro que ha alzado el rey Nabucodonosor. [6] Todo aquel que no adore, postrándose al instante, será echado en un horno encendido. [7] Por tanto, los pueblos todos, en oyendo el sonido de las bocinas, las arpas, los salterios, las gaitas e instrumentos músicos de toda suerte, todos los pueblos, naciones y hombres de toda lengua se prosternarán y adorarán la estatua de oro alzada por el rey Nabucodonosor.

Los tres jóvenes hebreos se niegan a adorar y son denunciados al rey

[8] Con ocasión de esto vinieron entonces algunos caldeos y denunciaron a los judíos. [9] Hablaron al rey Nabucodonosor, diciendo: ¡Vivas por siempre, oh rey! [10] Tú, ¡oh rey!, has dado una ley por la cual todo hombre, en oyendo el son de las bocinas, las cítaras, las arpas, los salterios, las gaitas y toda suerte de instrumentos músicos, ha de adorar postrado la estatua de oro, [11] y que quien no se postre y adore será arrojado a un horno encendido. [12] Pues hay unos hombres, judíos, a quienes has encomendado tú la dirección de los negocios de la provincia de Babilonia, Sidraj, Misaj y Abed-Nego, que, sin tenerte en cuenta para nada, ¡oh rey!, no sirven a tus dioses y no adoran la estatua que has alzado.

[13] Irritado y furioso entonces Nabucodonosor, dió orden de que trajesen a Sidraj, Misaj y Abed-Nego. Traídos éstos a la presencia del rey, [14] Nabucodonosor les habló, diciendo: ¿De verdad, Sidraj, Misaj y Abed-Nego, no servís a mis dioses y no adoráis la estatua de oro que yo he alzado? [15] Ahora, pues, aprestaos, y en oyendo el sonido de las bocinas, las cítaras, las arpas, los salterios, las gaitas y toda suerte de instrumentos músicos, postraos y adorad la estatua que yo he hecho, y si no la adoráis, al instante seréis arrojados a un horno encendido. ¿Y quién será el dios que os libre de mis manos?

[16] Sidraj, Misaj y Abed-Nego respondieron al rey, diciendo: Nabucodonosor, no tienes por qué esperar más nuestra respuesta en esto, [17] pues nuestro Dios, al que servimos, puede librarnos del horno encendido y nos librará de tu mano. [18] Y si no quisiere, sabe, ¡oh rey!, que no adoraremos a tus dioses ni nos postraremos ante la estatua que has alzado.

Los tres mancebos son arrojados a un horno encendido

[19] Lleno entonces de ira Nabucodonosor, demudado el rostro contra Sidraj, Misaj y Abed-Nego, habló mandando que se encendiese el horno siete veces otro tanto de lo que encenderse solía, [20] y mandó a hombres muy robustos de su ejército que atasen a Sidraj, Misaj y Abed-Nego y los echasen al horno de fuego ardiente. [21] Entonces estos va-

3 [2] La adoración de la estatua del rey impuesta a todos sus súbditos pone de relieve la condena de los tres jóvenes, que se niegan a adorarla llevados de su fidelidad a la ley y a su Dios.

rones, atados, con sus bragas, sus túnicas, sus mantos y sus otros vestidos, fueron arrojados en medio del horno encendido. [22] Y como la orden del rey era apremiante y había mandado encender el horno tanto, las llamas abrasaron a los que habían echado en él a Sidraj, Misaj y Abed-Nego; [23] y los tres varones, Sidraj, Misaj y Abed-Nego, cayeron atados en medio del horno ardiente.

PARTE DEUTEROCANONICA

(Gr. 3, 24-90)

La oración de los tres mancebos

[24] Se paseaban en medio de las llamas, alabando a Dios y bendiciendo al Señor. [25] Azarías, puesto en pie, abriendo sus labios en medio del fuego, oró de esta manera y dijo:

[26] Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres. Digno de alabanza y glorioso es tu nombre, [27] porque eres justo en cuanto has hecho con nosotros, y todas tus obras son verdad, y rectos tus caminos y justos todos tus juicios. [28] Y has juzgado con justicia en todos tus juicios, en todo lo que has traído sobre nosotros y sobre la ciudad santa, la de nuestros padres, Jerusalén, pues con juicio justo has traído todos estos males a causa de nuestros pecados.

[29] Porque hemos pecado y cometido iniquidad, apartándonos de ti, y en todo hemos delinquido; [30] y no hemos obedecido tus preceptos, no los hemos guardado ni cumplido, según nos habías ordenado para que fuéramos felices, [31] y cuantos males has traído sobre nosotros, y cuanto has hecho con nosotros, con justo juicio lo has hecho.

[32] Nos entregaste en poder de enemigos injustos e incircuncisos apóstatas, y a un rey el más inicuo y perverso de toda la tierra, [33] y ahora no podemos abrir nuestra boca. La vergüenza y el oprobio han caído sobre tus siervos y sobre los que te veneran. [34] Por tu nombre, no nos deseches para siempre, no anules tu alianza, [35] no apartes tu misericordia de nosotros; por Abraham, tu amado; por Isaac, tu siervo, y por Israel, tu santo, [36] a quienes prometiste multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo, como las arenas que hay en las orillas del mar.

[37] Porque, Señor, hemos sido empequeñecidos más que todas las naciones y estamos hoy humillados en toda la tierra a causa de nuestros pecados. [38] Al presente no tenemos príncipes, ni profeta, ni jefe, ni holocausto, ni sacrificio, ni ofrenda, ni incienso, [39] ni lugar en que ofrecer las primicias delante de ti y hallar misericordia. Pero con el alma contrita y el espíritu humillado hallemos acogida

[40] Como los holocaustos de los carneros y de los toros, como las miríadas de los gruesos corderos, así sea hoy nuestro sacrificio delante de ti, a fin de aplacar tu rostro, pues no serán confundidos los que en ti confían. [41] Ahora nosotros de todo corazón te seguimos y te tememos y buscamos tu rostro. [42] No nos confundas, antes obra con nosotros según tu bondad y según la grandeza de tu misericordia.

[43] Líbranos en virtud de tu prodigioso poder y da gloria, Señor, a tu nombre; [44] queden avergonzados los que maltratan a tus siervos, y queden confundidos de su tiranía y su fuerza sea deshecha. [45] Y conozcan que tú, Señor, eres el único Dios glorioso sobre toda la tierra.

[46] Los ministros del rey, que los habían echado, no cesaban de avivar el horno con betún, estopa, pez y sarmientos, [47] hasta levantarse las llamas cuarenta y nueve codos por encima del horno; [48] y las llamas irrumpiendo, abrasaron a cuantos caldeos estaban alrededor del horno; [49] pero el ángel del Señor había descendido al horno con Azarías y sus compañeros y apartaba del horno las llamas del fuego y hacía que el interior del horno estuviera como si en él soplara un viento fresco; [50] y el fuego no los tocaba absolutamente ni los afligía ni les causaba molestia. [51] Entonces los tres a una voz alabaron y glorificaron y bendijeron a Dios en el horno, diciendo:

Cántico de los tres mancebos

[52] Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, digno de alabanza

y ensalzado por los siglos. Bendito tu nombre santo y glorioso, muy digno de alabanza y muy ensalzado por todos los siglos. [53] Bendito en el templo santo de tu gloria, digno de ser cantado y glorificado por los siglos.

[54] Bendito tú, que penetras los abismos, digno de alabanza y ensalzado por los siglos. Bendito tú, que estás sentado sobre los querubines, digno de alabanza, ensalzado por los siglos. [55] Bendito en tu trono real, digno de ser cantado y celebrado por los siglos. [56] Bendito tú en el firmamento de los cielos, digno de ser cantado y glorificado por los siglos.

[57] Bendecid al Señor, todas las obras del Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [58] Bendecid al Señor, ángeles del Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [59] Bendecid, cielos, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [60] Bendecid al Señor, aguas todas que estáis sobre los cielos, cantadle y ensalzadle por los siglos.

[61] Bendiga el Señor todo el ejército del Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [62] Bendecid, sol y luna, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [63] Bendecid, astros del cielo, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [64] Bendecid, lluvias y rocío, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [65] Bendecid, todos los vientos, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos.

[66] Bendecid, fuego y calor, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [67] Bendecid, fríos y heladas, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [68] Bendecid, rocío y escarcha, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [69] Bendecid, frío y fresco, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [70] Bendecid, hielos y nieves, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos.

[71] Bendecid, noche y día, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [72] Bendecid, luz y tinieblas, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [73] Bendecid, relámpagos y nubes, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [74] Bendiga la tierra al Señor, cántele y ensálcele por los siglos. [75] Bendecid, montes y collados, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos.

[76] Bendecid al Señor, cuanto brota en la tierra, cantadle y ensalzadle por los siglos. [77] Bendecid, mares y ríos, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [78] Bendecid, fuentes, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [79] Bendecid al Señor, monstruos de las aguas y cuanto en las aguas se mueve, cantadle y ensalzadle por los siglos. [80] Bendecid, todas las aves del cielo, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [81] Bendecid todas las bestias y ganados al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos.

[82] Bendecid, hijos de los hombres, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [83] Bendice, Israel, al Señor, cántale y ensálzale por los siglos. [84] Bendecid, sacerdotes del Señor, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [85] Bendecid, siervos del Señor, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [86] Bendecid, espíritus y almas de los justos, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos. [87] Bendecid, santos y humildes de corazón, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos.

[88] Bendecid, Ananías, Azarías y Misael, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos, porque nos sacó del infierno, y del poder de la muerte nos salvó, y de en medio del horno encendido nos libró, salvándonos de en medio del fuego. [89] Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia. [90] Bendecid todos los piadosos al Señor de los dioses, cantadle y dadle gracias, porque es eterna su misericordia.

PARTE PROTOCANONICA

Nabucodonosor glorifica a Dios

[91] (24) Espantado entonces el rey Nabucodonosor, se levantó precipitadamente, y dirigiéndose a sus consejeros, les dijo: ¿No hemos arrojado al fuego tres hombres? Ellos le respondieron: ¡Cierto, oh rey! [92] (25) Y el rey repuso: Pues bien, yo veo allí cuatro hombres sueltos, que se pasean en medio del fuego sin daño alguno, y el cuarto de ellos parece un hijo de dioses. [93] (26) Acercóse entonces Nabucodonosor a la entrada del horno encendido, y hablando, dijo:

Sidraj, Misaj y Abed-Nego, siervos del Dios supremo, salid y venid. Entonces salieron de en medio del fuego Sidraj, Misaj y Abed-Nego; [94] ([27]) y juntándose los jefes, los prefectos, los bajaes y los consejeros del reino, vieron que el fuego no había tenido poder alguno sobre los cuerpos de aquellos varones y ni siquiera se habían quemado los cabellos de sus cabezas, y sus ropas estaban intactas y ni siquiera olían a chamuscadas.

[95] ([28]) Tomó entonces la palabra Nabucodonosor, y dijo: Bendito sea el Dios de Sidraj, Misaj y Abed-Nego, que ha mandado su ángel y ha librado a sus siervos, que confiaron en él y no cumplieron la orden del rey y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a dios alguno fuera de su Dios. [96] ([29]) He aquí ahora lo que dispongo: Todo hombre, cualquiera que sea el pueblo, la nación o la lengua a que pertenezca, que hable mal del Dios de Sidraj, Misaj y Abed-Nego será descuartizado y su casa convertida en muladar, porque no hay dios alguno que como El pueda librar.* [97] ([30]) Luego el rey engrandeció a Sidraj, Misaj y Abed-Nego en la provincia de Babilonia.

[98] ([31]) Nabucodonosor, rey, a todos los pueblos, naciones y hombres de toda lengua que habitan en toda la tierra: Paz abundante. [99] ([32]) Me ha parecido bien daros a conocer las señales y prodigios que el Dios supremo ha hecho conmigo. [100] ([33]) ¡Cuán grandes han sido sus señales! ¡Cuán potentes sus prodigios! Su reino es reino eterno y su dominación perdura de generación en generación.

La visión del árbol, interpretada por Daniel

4 [1] Yo, Nabucodonosor, vivía tranquilo en mi casa, feliz en mi palacio; [2] y tuve un sueño que me espantó, y los pensamientos que me perseguían en mi lecho y las visiones de mi espíritu me llenaron de turbación. [3] Hice que vinieran ante mí todos los sabios de Babilonia, para que me diesen la interpretación del sueño. [4] Vinieron, pues, los magos, los astrólogos, los caldeos y los adivinos y les expuse el sueño, pero nunca pudieron darme la interpretación; [5] hasta que vino ante mí Daniel, cuyo nombre es Baltasar, del nombre de mi dios, y en el cual reside el espíritu de los dioses santos. Expliquéle mi sueño, diciéndole: [6] Baltasar, tú, jefe de los magos, que tienes en ti, yo lo sé, el espíritu de los dioses santos y a quien ningún misterio se oculta, dame la explicación de las visiones que en sueño he tenido.

[7] He aquí las visiones de mi espíritu mientras estaba en mi lecho. Miraba yo y vi en medio de la tierra un árbol alto sobremanera. [8] El árbol había crecido y se había hecho muy fuerte, y su cima tocaba en los cielos, y se le veía desde los confines de toda la tierra. [9] Era de hermosa copa y de abundantes frutos; y había en él mantenimiento para todos. Las bestias del campo se resguardaban a su sombra, y en sus ramas anidaban las aves del cielo, y todos los vivientes se alimentaban de él.

[10] En las visiones de mi espíritu, en mi lecho, vi que bajaba del cielo uno de esos que velan y son santos;* [11] y gritando fuertemente, dijo: Abatid el árbol y cortad sus ramas, sacudid su follaje y diseminad los frutos, que huyan de debajo de él las bestias, y las aves del cielo de sus ramas; [12] pero dejad en la tierra el tronco con sus raíces, y atadle con cadenas de hierro y de bronce, y quédese así entre las hierbas del campo, que le empape el rocío, y tenga por parte suya, como las bestias, la hierba de la tierra. [13] Quítesele su corazón de hombre y désele un corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos. [14] Esta sentencia es decreto de los que velan, es resolución de los santos, para que sepan los vivientes que el Altísimo es dueño del reino de los hombres y lo da a quien le place, y puede poner sobre él al más bajo de los hombres. [15] Este es el sueño que tuve yo, el

---

[96] La perseverancia de los tres jóvenes acaba en gloria de la nación y de la religión judía, dando el rey un decreto que impone a todos sus pueblos el respeto a la religión de Israel.

4 [10] Véase lo dicho en 2, 1, sobre los sueños. Este anuncia la locura del rey, que en su demencia se tendría por bestia. Digno castigo de su orgullo por haber querido igualarse con Dios.

rey Nabucodonosor. Tú, Baltasar, da la interpretación, ya que ninguno de los sabios de mi reino ha podido dármela; tú puedes darla, porque tienes en ti el espíritu de los dioses santos.

[16] Entonces Daniel, llamado Baltasar, se quedó por algún tiempo estupefacto y turbado por sus pensamientos. Díjole el rey: Baltasar, que no te turbe el sueño y su interpretación. Y Baltasar respondió: Mi señor, que el sueño sea para tus enemigos y la interpretación para tus adversarios. [17] El árbol que viste que se había hecho grande y fuerte, que con su cima tocaba en los cielos y que se veía desde toda la tierra, [18] de hermosa copa y de tan abundante fruto que había en él alimento para todos, y bajo el cual se resguardaban las bestias del campo y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo, [19] eres tú, ¡oh rey!, que has venido a ser grande y fuerte, y cuya grandeza se ha acrecentado y ha llegado hasta los cielos y cuya dominación se extiende hasta los confines de la tierra. [20] Vió el rey bajar de los cielos a uno de esos que velan y son santos, y decir: Abatid el árbol y destruídle, pero dejad en la tierra el tronco con las raíces, y atadle con cadenas de hierro y de bronce entre la hierba del campo, que le empape el rocío del cielo y tenga su parte con las bestias del campo, hasta que sobre él pasen siete tiempos.

[21] He aquí, ¡oh rey!, la interpretación y el decreto del Altísimo, que se cumplirá en mi señor, el rey. [22] Te arrojarán de en medio de los hombres, y morarás entre las bestias del campo, y te darán a comer hierba como a los bueyes; te empapará el rocío del cielo, y pasarán sobre ti siete tiempos, hasta que sepas que el Altísimo es el dueño del reino de los hombres y se lo da a quien le place. [23] Lo de dejar el tronco donde se hallan las raíces del árbol significa que tu reino te quedará cuando reconozcas que el que domina está en los cielos. [24] Por tanto, ¡oh rey!, sírvete aceptar mi consejo: redime tus pecados con justicia y tus iniquidades con misericordia a los pobres, y quizá se prolongará tu dicha.

Locura de Nabucodonosor

[25] Todo esto tuvo cumplimiento en Nabucodonosor, rey. [26] Al cabo de doce meses, mientras se paseaba en su palacio de Babilonia, [27] se puso a hablar, y dijo: ¿No es ésta Babilonia, la grande que yo por el poder de mi fuerza y la gloria de mi magnificencia he edificado para residencia real? [28] Todavía estaba la palabra en su boca cuando bajó del cielo una voz: [29] Sabe, ¡oh rey Nabucodonosor!, que te va a ser quitado el reino. Te arrojarán de en medio de los hombres, morarás con las bestias del campo y te darán a comer hierba, como a los bueyes, y pasarán sobre ti siete tiempos hasta que sepas que el Altísimo es el dueño del reino de los hombres y se lo da a quien le place. [30] Al momento se cumplió en Nabucodonosor la palabra: fué arrojado de en medio de los hombres, y comió hierba como los bueyes, y su cuerpo se empapó del rocío del cielo, hasta que llegaron a crecerle los cabellos como plumas de águila y las uñas como las de las aves de rapiña.

Curación

[31] Al cabo del tiempo señalado, yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo y recobré la razón. Yo bendigo al Altísimo, alabo y glorifico al que domina con eterno dominio y cuyo reino perdura de generación en generación. [32] A sus ojos todos los habitantes de la tierra son nada, y con el ejército de los cielos y con los habitantes de la tierra hace según su voluntad, sin que nadie pueda resistir a su mano y decirle: ¿Qué es lo que haces? [33] Recobré entonces la razón y me fueron devueltas la gloria de mi reino, mi magnificencia y mi grandeza, y me llamaron mis consejeros y mis grandes, y fuí restablecido en mi reino, y todavía se acrecentó más mi poderío; [34] y ahora yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y glorifico al Rey del cielo, cuyas obras todas son verdad, cuyos caminos todos justos y que puede humillar a los que andan en soberbia.

El festín de Baltasar

5 [1] El rey Baltasar dió un gran banquete a mil de sus príncipes, y con ellos se dió a beber vino.* [2] Excitado por el vino, mandó Baltasar que le llevasen los vasos de oro y plata que Nabucodonosor, su padre, había cogido del templo de Jerusalén, y que se sirviesen de ellos para beber el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas. [3] Se trajeron, pues, los vasos de oro que habían sido arrebatados al templo de Dios, de Jerusalén, y con ellos bebieron el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas. [4] Bebían el vino y alababan a sus dioses de oro y plata, de hierro y de bronce, de leño y de piedra.

La escritura misteriosa en la pared

[5] En aquellos momentos aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribían delante del candelero, en el revoco de la pared del palacio real, viendo el rey el extremo de la mano que escribía. [6] Mudó entonces el rey el color y sus pensamientos le turbaron; se relajaron los músculos de sus lomos, y sus rodillas daban una contra otra. [7] Gritó el rey con voz muy fuerte que llamasen a los magos, caldeos y adivinos, y hablándoles, dijo: El que descifre esa escritura y me la interprete será vestido de púrpura, llevará collar de oro al cuello y será el tercero en el gobierno del reino. [8] Entraron todos los sabios del rey, pero ninguno pudo descifrar la escritura ni dar al rey su interpretación. [9] Turbóse sobremanera el rey Baltasar, mudó de color y se consternaron sus príncipes.

[10] La reina, llevada del clamoreo del rey y de los príncipes, entró en la sala del banquete, y tomando la palabra, dijo: Vive por siempre, ¡oh rey!; que no te turben tus pensamientos ni se demude tu rostro, [11] que hay en tu reino un hombre que tiene en sí el espíritu de los santos dioses y ya en los tiempos de tu padre, el rey, fué hallada en él una sabiduría semejante a la sabiduría de los dioses, y el rey Nabucodonosor, tu padre, ¡oh rey!, le hizo jefe de magos, astrólogos, caldeos y adivinos, [12] porque se halló en Daniel, llamado Baltasar por el rey, un espíritu superior de ciencia e inteligencia, la facultad de interpretar los sueños, de explicar los enigmas, de resolver las dudas. Llama, pues, a Daniel y él te dará la interpretación.

Daniel interpreta la escritura

[13] Fué, pues, introducido Daniel a la presencia del rey, y tomando el rey la palabra, dijo a Daniel: ¿Eres tú Daniel, de los hijos de Judá, a quien el rey, mi padre, trajo de Jerusalén? [14] Me han dicho de ti que tienes en ti el espíritu de los dioses y que hay en ti luz y entendimiento y gran sabiduría. [15] Ahora acaban de traerme sabios y astrólogos para leer esta escritura y darme su interpretación, pero ninguno ha podido explicarme la cosa. [16] He oído de ti que puedes resolver las dudas y aclarar las obscuridades. Si me lees esa escritura y me das su interpretación, serás vestido de púrpura, llevarás al cuello collar de oro y serás el tercero en el reino.

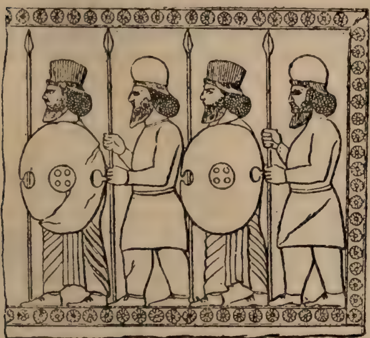
[17] Respondió entonces Daniel, diciendo al rey: Sean para ti tus dones, ¡oh rey!, y haz a otro tus mercedes. Yo leeré al rey lo escrito y le daré la interpretación. [18] El Dios Altísimo, ¡oh rey!, dió a Nabucodonosor, tu padre, el reino, la grandeza, la gloria y la magnificencia. [19] Por la grandeza que le dió temblaban ante él y le temían todos los pueblos, naciones y lenguas. Mataba a quien quería y a quien quería daba la vida; engrandecía a quien quería y a quien quería le humillaba. [20] Mas cuando su corazón se ensoberbeció y su espíritu se endureció altivo, fué depuesto del trono de su reino y despojado de su gloria. [21] Fué arrojado de entre los hijos de los hombres, se hizo semejante a las bestias y moró con los asnos

---

5 [1] El contenido de este capítulo muestra la santidad del templo y el respeto en que debían ser tenidos los vasos sagrados. Como profanador de ellos, el príncipe caldeo recibe su merecido castigo.

salvajes. Diéronle a comer hierba, como a los bueyes, y se empapó su cuerpo del rocío del cielo, hasta que conoció que el Altísimo es el dueño del reino de los hombres y pone sobre él a quien le place.

[22] Y tú, Baltasar, hijo suyo, sabiendo esto no has humillado tu corazón. [23] Te has alzado contra el Señor de los cielos, han traído ante ti los vasos de su casa y os habéis servido de ellos para beber el vino tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas; has alabado a dioses de plata y de oro, de bronce y de hie-



Guardia real medo-persa de Persépolis

rro, de leño y de piedra, que ni ven ni entienden, y no has dado gloria al Dios que tiene en sus manos tu vida y es el dueño de todos tus caminos. [24] Por eso ha mandado él esa mano que ha trazado esa escritura. [25] La escritura es: *mene, tequel, ufarsin*,* [26] y ésta es su interpretación: *mene*, ha contado Dios tu reino y le ha puesto fin; [27] *tequel*, has sido pesado en la balanza y hallado falto de peso; [28] *ufarsin*, ha sido roto tu reino y dado a los medos y persas.

[29] Mandó entonces Baltasar vestirle de púrpura, poner a su cuello el collar de oro y pregonar de él que era el tercero en el reino.

La realización

[30] Aquella misma noche fué muerto Baltasar, rey de los caldeos, [31] (6 [1]) y Darío, rey de Media, se apoderó del reino a los sesenta y dos años.

Insidias de los cortesanos de Darío contra Daniel

6 [1] ([2]) Resolvió Darío constituir en su reino ciento veinte sátrapas que gobernasen el reino, [2] ([3]) y sobre ellos tres presidentes, de los cuales uno fué Daniel, a quien diesen cuenta los sátrapas para que no fuese perjudicado el rey. [3] ([4]) Era Daniel superior a sátrapas y presidentes, porque había en él más espíritu, y el rey pensó en ponerle sobre todo el reino. [4] ([5]) Entonces presidentes y sátrapas buscaron ocasión de acusar a Daniel en lo tocante a la administración del reino, mas no hallaron ninguna cosa por que denunciarle, pues era fiel y no se veía en él falta ni negligencia.

[5] ([6]) Dijeron entonces aquellos hombres: No hallaremos en Daniel cosa de qué acusarle, si no es por la ley de su Dios.* [6] ([7]) Vinieron, pues, presidentes y sátrapas a la presencia del rey, y le dijeron así: Vive por siempre, rey Darío. [7] ([8]) Todos los príncipes de tu reino, presidentes, sátrapas, magistrados y jueces han acordado en consejo que se promulgue y confirme un real edicto mandando que cualquiera que en el espacio de treinta días hiciere petición alguna a dios u hombre, fuera de ti, ¡oh rey!, sea arrojado al foso de los leones. [8] ([9]) Confirma, pues, ¡oh rey!, el edicto y fírmalo para que no pueda ser revocado conforme a la irrevocable ley de Media y de Persia. [9] ([10]) Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición.

Daniel no cumple el edicto del rey

[10] ([11]) Cuando supo Daniel que había sido firmado el edicto, entróse en

---

[25] La traducción de estas palabras es: «Una mina, un siclo y dos medias minas.» La interpretación la da el texto a continuación.

6 [5] En este capítulo tenemos un episodio de la vida de Daniel semejante al del capítulo 3, y que termina, como aquél, con la glorificación del Dios de Israel.

su casa y abiertas las ventanas de su cámara, que daban hacia la ciudad de Jerusalén, hincábase de rodillas tres veces al día y oraba, confesando a su Dios, como solía hacerlo antes. [11] ([12]) Entonces apresuráronse a venir aquellos hombres y hallaron a Daniel orando y rogando a su Dios. [12] ([13]) Llegáronse luego al rey y le hablaron acerca del real edicto: ¿No has firmado tú un edicto mandando que cualquiera que en el espacio de treinta días hiciese petición a Dios u hombre, sino a ti, ¡oh rey!, sea arrojado a la leonera? Respondió el rey, diciendo: Así es, según la ley de Media y Persia, que no puede revocarse. [13] ([14]) Entonces respondieron ellos diciendo al rey: Pues Daniel, de los hijos de la cautividad de los judíos, no teniendo cuenta de ti, ¡oh rey!, ni del edicto firmado, tres veces al día hace su oración. [14] ([15]) Al rey, cuando esto oyó, pesóle sobremanera, y se propuso salvar a Daniel, y hasta la puesta del sol estuvo haciendo esfuerzos por librarle.

[15] ([16]) Pero aquellos hombres se reunieron ante el rey y le dijeron: Has de saber, ¡oh rey!, que es ley de Media y de Persia que edicto u ordenanza que el rey firma es irrevocable.

Daniel, arrojado al foso de los leones

[16] ([17]) Mandó entonces el rey que trajeran a Daniel y le arrojaran al foso de los leones. Y hablando el rey a Daniel, le dijo: Quiera salvarte tu Dios, a quien perseverante sirves. [17] ([18]) Trajeron una piedra, que pusieron sobre la boca de la leonera, y la selló el rey con su anillo y con los anillos de sus grandes, para que en nada pudiera mudarse la situación de Daniel.

[18] ([19]) Fuése luego el rey a su palacio, y se acostó ayuno, no se tocaron ante él instrumentos de música y huyó de sus ojos el sueño. [19] ([20]) Levantóse, pues, muy de mañana, y se fué apresuradamente al foso, [20] ([21]) y acercándose al foso de los leones, llamó con tristes voces a Daniel, y hablando el rey a Daniel, decía: Daniel, siervo del Dios vivo, el Dios tuyo, a quien perseverante sirves, ¿ha podido librarte de los leones? [21] ([22]) Entonces dijo Daniel al rey: Vive por siempre, ¡oh rey! [22] ([23]) Mi Dios ha enviado su ángel, que ha cerrado la boca de los leones para que no me hiciesen mal, porque delante de El ha sido hallada en mí justicia, y aun contra ti, ¡oh rey!, nada he hecho de malo.

[23] ([24]) Púsose entonces muy contento el rey, y mandó que sacasen del foso a Daniel. Daniel fué sacado del foso y no hallaron en él herida alguna, porque había tenido confianza en su Dios. [24] ([25]) Mandó el rey que los hombres que habían acusado a Daniel fueran traídos y arrojados al foso de los leones, ellos, sus hijos y sus mujeres, y antes que llegasen al fondo del foso, los leones los cogieron y quebrantaron todos sus huesos.

Darío da gloria a Dios

[25] ([26]) Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: «Paz mucha. [26] ([27]) Mando que en toda la extensión de mi reino teman todos y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel, porque El es el Dios vivo, y eternamente subsiste su reino, que no será jamás destruído, y su dominación, que perdurará hasta el fin. [27] ([28]) El libra y salva, y obra señales y portentos en los cielos y en la tierra. El ha librado a Daniel del poder de los leones.» [28] ([29]) Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro, el persa

SEGUNDA PARTE

VISIONES PROFÉTICAS

(7-12)

Visión de las cuatro bestias

7 [1] El año primero de Baltasar, rey de Babilonia, tuvo Daniel un sueño y vió visiones de su espíritu mientras estaba en su lecho. En seguida escribió el sueño.

[2] Yo miraba durante mi visión nocturna y vi irrumpir en el mar Grande los cuatro vientos del cielo, [3] y salir del mar cuatro grandes bestias,

diferentes una de otra.* [4] La primera bestia era como león con alas de águila. Yo estuve mirando hasta que le fueron arrancadas las alas y fué levantado de la tierra, poniéndose sobre dos pies a modo de hombre, y le fué dado corazón de hombre. [5] Y he aquí que una segunda bestia, semejante a un oso, y que tenía en su boca entre los dientes tres costillas, se estaba a un lado y le dijeron: Levántate a comer mucha carne. [6] Seguí mirando después de esto; y he aquí otra tercera, semejante a un leopardo, con cuatro cabezas, y le fué dado el dominio. [7] Seguía yo mirando en la visión nocturna, y vi la cuarta bestia, terrible, espantosa, sobremanera fuerte, con grandes dientes de hierro. Devoraba y trituraba, y las sobras las machacaba con los pies. Era muy diferente de todas las bestias anteriores y tenía diez cuernos.*

[8] Estando yo contemplando los cuernos, vi que salía de entre ellos otro cuerno pequeño, y le fueron arrancados tres de los primeros, y este otro tenía ojos como de hombre y una boca que hablaba con gran arrogancia.*

El anciano de días y el juicio

[9] Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y vi a un anciano de muchos días, cuyas vestiduras eran blancas como la nieve y los cabellos de su cabeza como lana blanca. Su trono llameaba como llamas de fuego y las ruedas eran fuego ardiente.* [10] Un río de fuego procedía y salía de delante de él y le servían millares de millares y le asistían millones de millones. Sentóse el Juez, y fueron abiertos los libros.

[11] Yo seguía mirando a la bestia a causa de las grandes arrogancias que hablaba su cuerno, y la estuve mirando hasta que la mataron, y su cuerpo fué destrozado y arrojado al fuego para que se quemase. [12] A las otras bestias se les había quitado el dominio, pero les había sido prolongada la vida por cierto tiempo.

El hijo del hombre

[13] Seguía yo mirando en la visión nocturna, y vi venir en las nubes del cielo a un como hijo de hombre, que se llegó al anciano de muchos días y fué presentado a éste.* [14] Fuéle dado el señorío, la gloria y el imperio, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron, y su dominio es dominio eterno que no acabará nunca, y su imperio, imperio que nunca desaparecerá.

[15] Turbéme sobremanera, yo, Daniel, en mi cuerpo, y las visiones de mi mente me desasosegaron. [16] Lleguéme a uno de los asistentes y le rogué que me dijera la verdad acerca de todo esto. Hablóme él y me declaró la interpretación: [17] Esas grandes bestias, los cuatro, son cuatro reyes que se alzarán en la tierra. [18] Después recibirán el reino los santos del Altísimo y lo retendrán por siglos, por los siglos de los siglos. [19] Sentí entonces el deseo de informarme más exactamente acerca de la bestia cuarta, tan diferente de to-

7 [3] Estas cuatro fieras tienen la misma significación que las diversas partes de la estatua vista por Nabucodonosor, y nadie duda que la cuarta sea el reino de Siria, y este cuerno que dice grandes blasfemias, Antíoco IV, el gran perseguidor de los judíos.

[7] Estos diez cuernos, que son otros tantos reyes, no deben ser otros que Alejandro Magno, Seleuco I Nicator, Antíoco I Soter, Antíoco II Calínico, Seleuco III Cerauno, Antíoco III el Grande, Seleuco IV Filopator, Heliodoro y Demetrio I Soter. Los tres desaparecidos serán Seleuco IV, asesinado por Heliodoro; Heliodoro, abandonado por el ejército a la aparición de Antíoco IV, y Demetrio I, a quien su tío Antíoco privó del trono.

[8] Este cuerno pequeño no es otro que Antíoco IV, ante el cual desaparecen los tres anteriores.

[9] Este anciano representa a Dios, Juez de las naciones, sentado en su trono, envuelto en su gloria y que se dispone a ejercer el juicio sobre los imperios orientales, máxime sobre el último de los cuatro, el gran profanador del templo, Antíoco IV Epífanes.

[13] Este personaje, semejante a un hijo del hombre, es el rey Mesías, que representa el reino de los santos (v. 27), a quien será conferido todo poder. Jesucristo hace alusión a este pasaje ante el sumo sacerdote (Mt. 26, 64). Que este reino siga al sirio no prueba que le haya de suceder inmediatamente. Es la misma ley que observamos en todos los profetas.

das las otras, sobremanera espantosa, de dientes de hierro y garras de bronce, que devoraba y trituraba y hollaba las sobras con sus pies, [20] así como también acerca de los diez cuernos que tenía en la cabeza, y de aquel otro que le había salido y ante el cual se le habían caído tres, y que tenía ojos y boca que decía grandes arrogancias, y parecía más grande que todos los otros. [21] Vi yo que este cuerno hacía guerra a los santos y los vencía, [22] hasta que vino el anciano de muchos días y se hizo justicia a los santos del Altísimo y llegó el tiempo en que los santos se apoderaron del reino.

El cuarto reino

[23] Díjome así: La cuarta bestia es un cuarto reino sobre la tierra, que se distinguirá de todos los otros reinos y devorará la tierra toda y la hollará y la triturará. [24] Los diez cuernos son diez reyes que en aquel reino se alzarán, y tras ellos se alzará otro que diferirá de los primeros, y derribará a tres de estos reyes. [25] Hablará palabras arrogantes contra el Altísimo, y quebrantará a los santos del Altísimo, y pretenderá mudar los tiempos y la Ley. Aquéllos serán entregados a su poder por un tiempo, tiempos y medio tiempo. [26] Pero se sentará el tribunal y le arrebatarán el dominio, hasta destruirle y arruinarle del todo, [27] dándole el reino, el dominio y la majestad de todos los reinos de debajo del cielo al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino será eterno y le servirán y obedecerán todos los señoríos.

[28] Aquí acabó la plática. Yo, Daniel, anduve sobremanera turbado por mis pensamientos, demudado el color, y guardé todo esto en mi corazón.

La visión del carnero y el macho cabrío

8 [1] El año tercero del reinado de Baltasar, yo, Daniel, tuve una visión a más de la que había tenido anteriormente, [2] y estando en la visión me pareció hallarme en Susa, la capital, en la provincia de Elam, y estar durante la visión cerca del río Ulai.* [3] Alcé los ojos y miré, y vi un carnero que estaba delante del río. Tenía dos cuernos, y aunque ambos eran altos, el uno era más alto que el otro, habiendo crecido más después del otro. [4] Vi al carnero acornear a poniente, a norte y mediodía, sin que bestia alguna pudiera resistirle, y sin que nadie pudiera librarse de él. Hacía cuanto quería y se engrandeció. [5] Pero en esto vino un macho cabrío sin tocar la tierra con sus pies y con un gran cuerno entre los ojos. [6] Llegó al carnero de los dos cuernos que había visto delante del río, y corrió contra él con la furia de su fortaleza. [7] Vi que le acometía, rompiéndole ambos cuernos sin que el carnero tuviera fuerza para resistirle, y echándole por tierra, le pisoteó, sin que nadie pudiera librar al carnero. [8] El macho cabrío llegó a ser muy potente, pero cuando lo fué, se le rompió el gran cuerno, y en su lugar le salieron cuatro cuernos, uno a cada uno de los vientos del cielo.

[9] Del uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el mediodía y el oriente y hacia la tierra gloriosa; [10] engrandecióse hasta llegar al ejército de los cielos, y echó a tierra estrellas y las holló. [11] Aun contra el príncipe del ejército se irguió y le quitó el sacrificio perpetuo, y destruyó su santuario. [12] Convocó impíamente ejércitos contra el sacrificio perpetuo, echó por tierra la verdad, hizo con buen éxito lo que quiso. [13] Entonces oí hablar a uno de los santos, respondiendo a otro santo que le preguntaba: ¿Hasta cuándo va a durar esta visión de la supresión del sacrificio perpetuo, de la asoladora prevaricación y de la profanación del santuario? [14] Entonces dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas. Luego será purificado el gran santuario.

[15] Mientras yo, Daniel, contemplaba la visión y buscaba la inteligen-

8 [2] Los versos 5-8 nos presentan las luchas del imperio persa con el macedónico y la división de éste a la muerte de Alejandro Magno. Los versos 9-19 narran la aparición de Antíoco IV, que lucha contra el Oriente, el Occidente y contra Dios, persiguiendo a su religión y a su pueblo. En 20, 19, Gabriel da la debida explicación.

cia, púsose ante mí un como hombre; [16] y oí una voz de hombre que de en medio del Ulai gritaba y decía: «Gabriel, explícale a éste la visión.» [17] Vino éste luego cerca de donde estaba yo, y al acercarse me sobrecogí y caí sobre mi rostro. El me dijo: Atiende, hijo de hombre, que la visión es del fin de los tiempos. [18] Al hablarme caí entontecido sobre el rostro; pero él me tocó y me hizo estar en pie, [19] y me dijo: Voy a enseñarte lo que sucederá al fin del tiempo de la ira, pues tendrá fin ese tiempo.

La explicación

[20] El carnero de dos cuernos que has visto son los reyes de Media y de Persia; [21] el macho cabrío es el rey de Grecia, y el gran cuerno de entre sus ojos es el rey primero; [22] el romperse y salir en su lugar otros cuernos, cuatro reyes que se alzarán en la nación, mas no de tanta fuerza como aquél. [23] Al final de su dominación, cuando se completen las prevaricaciones, levantaráse un rey imprudente e intrigante; [24] su poder crecerá, no por su propia fuerza, y producirá grandes ruinas y tendrá éxitos, y destruirá a poderosos y al pueblo de los santos. [25] Por sus prosperidades y por el éxito de sus intrigas, se llenará de arrogancia su corazón, y hará perecer a muchos que vivían apaciblemente, y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será destruído sin que intervenga mano alguna. [26] La visión de las tardes y mañanas es verdadera, guárdala en tu corazón, porque es para mucho tiempo.

[27] Yo, Daniel, quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí, me ocupé en los asuntos del rey. Estaba asombrado de la visión, pero nadie la supo.

Profecía de las setenta semanas

9 [1] El año primero de Darío, hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey del reino de los caldeos,* [2] el año primero de su reinado, yo, Daniel, estaba estudiando en los libros el número de los setenta años que había de cumplirse sobre las ruinas de Jerusalén, conforme al número de años que dijo Yavé a Jeremías, profeta. [3] Volví mi rostro al Señor, Dios, buscándole en oración y plegaria, en ayuno, saco y ceniza; [4] y oré a Yavé, mi Dios, y le hice esta confesión:

Oración y confesión de Daniel

Señor, Dios grande y temible, que guardas la alianza y la misericordia con los que te aman y cumplen tus mandamientos: [5] Hemos pecado, hemos obrado la iniquidad, hemos sido perversos y rebeldes, nos hemos apartado de tus mandamientos y tus juicios; [6] no hemos hecho caso a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra. [7] Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la vergüenza en el rostro, que

---

9 [1] Este vaticinio es el más conocido de Daniel. Su punto de partida es el vaticinio de los setenta años de Jeremías. Pero estos setenta años se convierten aquí en setenta semanas de años, o sea en setenta años sabáticos (Lev. 25), y su término es la justicia sempiterna, el cumplimiento de las profecías y la unción del Santísimo. Estas setenta semanas se dividen en cuatro grupos: el primero, de siete semanas, que comprende los que van desde la cautividad hasta la liberación (587-538). El cristo, el ungido, que señala el término de este período, debe de ser Ciro (Is. 45, 1). El segundo período, de sesenta y dos semanas, llena el largo espacio que va desde la vuelta del cautiverio, con las luchas por la reedificación del templo y de la ciudad, contadas en Esdras y Nehemías, hasta la muerte de un ungido, el cual no es otro que el pontífice Onías, cuya muerte, acaecida en 171, es narrada en el 2 Mac. 4, 30-42. Queda una semana, que va desde la muerte de Onías hasta la de Antíoco (164). Esta semana será de persecución, la cual el intérprete divide en dos mitades, por la supresión del sacrificio perpetuo realizada por Antíoco IV en 168, y que duró tres años y medio. La salud mesiánica, descrita en términos muy espirituales, vendrá después; pero tampoco inmediatamente después, como acaece en los demás profetas. El número de los años de cada grupo no se ajusta matemáticamente a los años de la historia; pero téngase en cuenta que Daniel es un profeta, no un historiador, y aun en estos últimos cabrían tales aproximaciones (V. Jer. 25, 11 s.; 29, 10).

llevan hoy todos los hombres de Judá, los moradores de Jerusalén, todos los de Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras a que los arrojaste por las rebeliones con que contra ti se rebelaron. [8] ¡Oh Yavé!, nuestra es la vergüenza en el rostro de nuestros reyes, de nuestros príncipes, de nuestros padres, porque contra ti pecamos. [9] Pero es de Yavé, nuestro Dios, el tener misericordia y el perdonar, aunque nos hayamos rebelado contra El. [10] No obedecimos la voz de Yavé, nuestro Dios, andando en sus leyes, que por mano de sus profetas puso delante de nosotros, [11] y todo Israel traspasó tu Ley, alejándose para no oír tu voz. Por eso vino sobre nosotros la maldición y el juramento escrito en la Ley de Moisés, siervo de Dios; por haber pecado contra El. [12] El ha cumplido su palabra, la que dijo de nosotros y de los jefes que nos gobiernan, trayendo sobre nosotros males tan grandes como no los hubo nunca debajo del cielo, cual fué el hecho en Jerusalén. [13] Vino todo este mal sobre nosotros como está escrito en la Ley de Moisés, y no hemos implorado a Yavé, nuestro Dios, convirtiéndonos de nuestras iniquidades y haciendo verdad. [14] Por eso veló Yavé sobre este mal, y lo trajo sobre nosotros, porque justo es Yavé, nuestro Dios, en todas cuantas obras hace; pues no obedecimos su voz.

[15] Ahora, pues, Señor, Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa y te hiciste nombre cual lo tienes hoy: hemos pecado, hemos obrado impíamente; [16] pero, Señor, según tu gran misericordia, aparta tu ira y tu furor de tu ciudad de Jerusalén, de tu monte santo, pues por nuestros pecados y las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de cuantos nos rodean. [17] Oye, pues, Dios nuestro, la oración de tu siervo, oye sus plegarias, y por amor de ti, Señor, haz brillar tu faz sobre tu santuario devastado. [18] Oye, Dios mío, y escucha. Abre los ojos y mira nuestras ruinas, mira la ciudad sobre la que se invoca tu nombre, pues no por nuestras justicias te presentamos nuestras súplicas, sino por tus grandes misericordias. [19] ¡Escucha, Señor!, ¡Señor, perdona! ¡Atiende, Señor, y obra, no tardes, por amor de ti, Dios mío, ya que es invocado tu nombre sobre tu ciudad y sobre tu pueblo!

La respuesta de Dios por medio del ángel Gabriel

[20] Todavía estaba yo hablando, rogando, confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo, Israel, y presentando mis súplicas a Yavé, mi Dios, por el monte santo de mi Dios; [21] todavía estaba hablando en mi oración, y aquel varón, Gabriel, a quien antes vi en la visión, volando rápidamente, se llegó a mí, como a la hora del sacrificio de la tarde. [22] Me enseñó, hablando conmigo, y me dijo: Daniel, vengo ahora para hacerte entender. [23] Cuando comenzaste tu plegaria fué dada la orden, y vengo para dártela a conocer, porque eres el predilecto. Oye, pues, la palabra y entiende la visión:

[24] Setenta semanas están prefijadas sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa, para acabar las transgresiones y dar fin al pecado, para expiar la iniquidad y traer la justicia eterna, para sellar la visión y la profecía y ungir una santidad santísima. [25] Sabe, pues, y entiende que desde la salida del oráculo sobre la restauración y edificación de Jerusalén hasta un ungido príncipe habrá siete semanas. En setenta y dos semanas se reedificarán plazas y muros. [26] Al fin de estos tiempos, sin juicio alguno, será muerto un ungido. La ciudad y el santuario serán destruídos con un príncipe; y el fin llegará como una inundación, y durará hasta el fin la guerra. [27] Desaparecerá el pacto para muchos una semana, y a la mitad de ésta cesará el sacrificio y la oblación y habrá en el santuario una abominación desoladora, hasta que la ruina decretada venga sobre el devastador.*

[27] Los sacrificios paganos en el templo duraron tres años; pero antes de su inauguración había transcurrido medio año.

Luchas del pueblo de Dios y su liberación

10 [1] El año tercero de Ciro, rey de Persia, fué hecha a Daniel, llamado Baltasar, una revelación. Esta revelación es verdadera y anuncia una gran calamidad. Puso atención a la revelación, y tuvo la inteligencia de la visión.* [2] Por aquellos días, yo, Daniel, estuve en duelo tres semanas. [3] No comí manjar delicado ni entró carne ni vino en mi boca ni me ungí, hasta que no pasaron las tres semanas. [4] El día veinticuatro del primer mes hallábame a las orillas del gran río, el Tigris. [5] Alcé los ojos y miré, viendo a un varón vestido de lino y con un cinturón de oro puro. [6] Su cuerpo era como de crisólito, su rostro resplandecía como el relámpago, sus ojos eran como brasas de fuego, sus brazos y sus pies parecían de bronce bruñido y el sonido de su voz era como rumor de muchedumbre. [7] Yo solo, Daniel, vi la visión; los que conmigo estaban no vieron nada, pero se sobrecogieron de gran terror y huyeron a esconderse.

[8] Quedéme yo solo y vi esta gran visión. No quedaron en mí fuerzas, se demudó el color de mi rostro, quedé desencajado y perdí todo mi vigor. [9] Oí el sonido de sus palabras, y en oyendo el sonido de sus palabras, caí aturdido, rostro a tierra. [10] Pero me tocó una mano, sacudiendo mis rodillas y mis manos, [11] y me dijo: Daniel, varón predilecto, está atento a las palabras que voy a decirte, y ponte en pie en el lugar en que estás, pues he sido enviado a ti. Una vez que me habló, púseme en pie temblando. [12] Díjome: Nada temas, Daniel, pues desde el primer día en que diste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios fueron oídas tus palabras, y por ellas he venido yo a ti; [13] pero el príncipe del reino de Persia se me opuso veintiún días; mas Miguel, uno de los príncipes supremos, vino en mi ayuda, y yo me quedé allí junto al rey de Persia.* [14] Vengo ahora para darte a conocer lo que sucederá a tu pueblo en los tiempos venideros, pues a estos tiempos se refiere la visión.

[15] Mientras me decía estas palabras estaba yo con los ojos puestos en tierra y mudo; [16] cuando he aquí que uno que parecía un hijo de hombre tocó mis labios; abrí la boca y hablé, diciendo al que delante de mí estaba: Mi Señor, la visión me ha llenado de espanto y he perdido todo vigor. [17] ¿Cómo va a poder el siervo de mi señor hablar a mi señor? Me faltan las fuerzas y no tengo aliento. [18] Entonces el que parecía hijo de hombre me tocó de nuevo y me confortó. [19] Luego me dijo: Nada temas, varón predilecto; sea contigo la paz. ¡Animo, valor! Y en hablándome recobré mis fuerzas, y dije: Hable mi señor, pues me has fortalecido. [20] El me dijo: ¿Sabes para qué he venido yo a ti? Porque tengo que volverme luego a luchar con el príncipe de Persia, y en saliendo yo vendrá el príncipe de Grecia.* [21] Pero yo te daré a conocer lo que está escrito en el libro de la verdad. Nadie me ayuda contra ellos, si no es Miguel, vuestro príncipe.

Las luchas entre Siria y Egipto

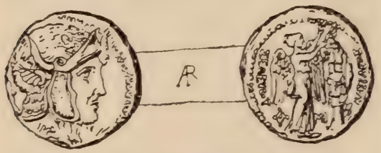
11 [1] El año primero de Darío, medo, yo estuve allí para animarle y sostenerle. [2] Y ahora voy a darte a saber la verdad. Habrá todavía tres reyes en Persia, y el cuarto acumulará más riquezas que los otros;

10 [1] Esta última visión de Daniel abarca los tres capítulos 10 a 12, de los cuales el primero habla de las luchas entre Persia y Macedonia (11-39); el segundo, de las luchas entre Siria y Egipto (11-40); prosigue con las invasiones de Antíoco contra la Judea y acaba con un trozo netamente escatológico, en que se habla de la resurrección de los muertos y del fin de las cosas (11, 41 - 12, 13).

[13] Los ángeles de los dos reinos, que defienden cada uno el que tienen encomendado, luchan como luchan los reinos mismos. Miguel, el ángel tutelar de Israel, interviene, por cuanto esas luchas no son extrañas a los intereses del pueblo de Dios.

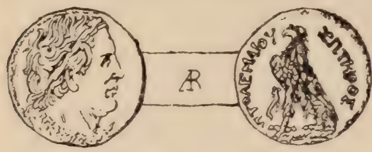
[20] El texto de los vv. 10, 20 - 11, 2, está sin duda, alterado. Su lección más correcta parece ser ésta: «¿Sabes para qué he venido a ti? Porque tengo que volverme luego a luchar con el príncipe de Persia, y en saliendo yo, vendrá el príncipe de Grecia. Y nadie me ayuda contra ellos, si no es Miguel, vuestro príncipe. El estuvo para animarme y alentarme. Pero yo te daré a conocer lo que está escrito en el libro de la verdad. Habrá todavía tres reyes.»

cuando por sus riquezas sea poderoso, se levantará contra el reino de Grecia.* [3] Pero se alzará en éste un rey valeroso que dominará con gran



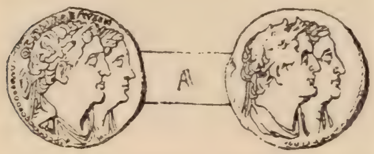
Seleuco I Nicator, fundador del reino de Siria (323-280)

poder y hará cuanto quiera.* [4] Y cuando esté en la altura, se romperá su reino y será dividido hacia los



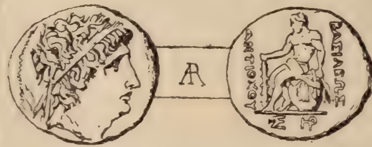
Tolomeo I Soter, fundador del reino de Egipto (323-285)

cuatro vientos ; no será de sus descendientes ni ya tan poderoso como fué, pues será dividido y pasará a otros distintos de ellos.



Tolomeo y su esposa, Arsinoe (284-247)

[5] El rey del mediodía vendrá, se hará fuerte, pero uno de sus jefes será más fuerte que él y dominará, siendo potente su dominación.* [6] Al cabo de algunos años se aliarán, y la hija del rey del mediodía vendrá al rey del norte para restablecer la



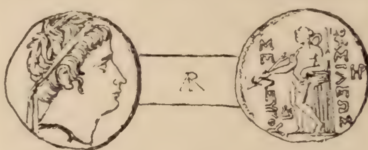
Antíoco II Teos (261-246)

concordia, pero no conservará ella la fuerza de su brazo ni permanecerá él ni su brazo ; ella será entrega-



Tolomeo III Evergetes (247-222)

da, y con ella los que la trajeron, con su padre y con el que entonces había sido su sostén.* [7] Un retoño de



Seleuco II Calínico (246-226)

sus raíces se alzará en su lugar, y vendrá con ejército y entrará en las plazas fuertes del rey del norte, dis-

11 [2] La visión tiene lugar en el reinado de Ciro, luego el cuarto rey debe ser Artajerjes I, que, para someter a los egipcios sublevados contra su autoridad, tuvo que sostener larga guerra.

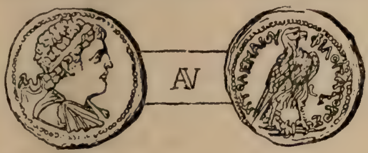
[3] Este rey fuerte es Alejandro Magno, cuyo imperio, después de su muerte y al cabo de grandes luchas, acabó por dividirse en cuatro reinos : Egipto, Siria, Asia Menor y Macedonia.

[5] Este trozo, hasta el verso 39, nos presenta las relaciones entre Egipto (el rey del austro) y Siria (el rey del norte). La muerte de Alejandro Magno (323) dió origen a grandes guerras entre sus generales, que aspiraban a la totalidad de la herencia o de la mayor parte de ella. Tolomeo Lagos fué el primero en instalarse en Alejandría, haciéndose dueño del Egipto (323). Seleuco Nicator fundó a Antioquía, y en torno a ella el reino de Asia, porque se extendía sobre la Siria, gran parte del Asia Menor y las provincias orientales del imperio de Alejandro (312). Murió asesinado por Tolomeo Cerauno (280). Le sucedió Antíoco I Soter, su hijo (280-261), a quien anteriormente había instalado por rey sobre las provincias orientales.

[6] Antíoco II Teos (261-246) hizo la guerra a Tolomeo Filafelfo, y para acabar con ella y hacer las paces con el egipcio se casó con Berenice, hija de Tolomeo, repudiando a su esposa Laodice. Pero, muerto Tolomeo, Antíoco repudió a la egipcia, y Laodice, en venganza de la injuria recibida, mató al rey, a Berenice y a muchos egipcios de la corte de la reina. Antíoco tuvo por sucesor a su hijo Seleuco II (246-226).

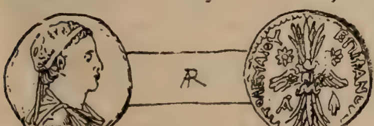
pondrá de ellas y se hará poderoso.* [8] Aun a sus dioses, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y oro los cogerá y se los llevará a Egipto. Estará luego algunos años alejado del rey del norte, [9] y éste marchará contra el rey del mediodía y se volverá a su tierra.*

[10] Su hijo saldrá a campaña y reunirá una muy grande muchedum-



Seleuco III Cerauno (226-223)

bre de tropas ; avanzará y se derramará como un torrente, se desbordará, pero se volverá, y llevará las hostilidades hasta la Fortaleza.* [11] El rey del mediodía se enfurecerá, y saliendo atacará al rey del norte ; le-



Tolomeo V Epifanes (205-181)

vantará una gran muchedumbre y las tropas del rey del norte serán puestas en sus manos. [12] Esta muchedumbre se ensoberbecerá y el corazón del rey se hinchará, derribará a muchos millares, pero no triunfará, [13] porque el rey del norte volverá con una muchedumbre más numerosa que la primera, y al cabo de algún tiempo marchará con un gran ejército y muchos aprestos.* [14] Entonces se alzarán muchos contra el rey del mediodía, y hombres violentos de su pueblo se rebelarán para cumplir la visión, y sucumbirán. [15] El rey del norte avanzará y alzará baluartes y se apoderará de ciudades fuertes. Los ejércitos del mediodía no resistirán, faltos de fuerza para resistir. [16] El que avanza contra él hará lo que quiera y nadie podrá resistirle, y se quedará en lo mejor de la tierra, exterminando cuanto caiga en su mano. [17] Querrá adueñarse de todo el reino del mediodía, y le dará su hija por mujer con la intención de llevarle a la ruina, pero no sucederá esto, la cosa no le saldrá como quería. [18] Volverá sus ojos del lado de las islas, y tomará muchas, pero un jefe pondrá fin al oprobio que sobre ellas quiso echar y el oprobio recaerá sobre él.* [19] Acogeráse luego a las fortalezas de su tierra, pero se tambaleará y caerá y no se le hallará más.

La persecución contra el pueblo de Judá

[20] El que le sucederá mandará a lo mejor de la tierra un exactor, pero en pocos días será quebrantado, y no por ira ni por guerra.* [21] Un hombre despreciable ocupará su puesto, sin estar revestido de la dignidad real. Aparecerá rodeado de paz y se apoderará del reino por la intriga.* [22] Las

[7] Tolomeo III Evergetes (247-222), para vengar la muerte de su hermana, invadió la Siria y se adentró hasta las provincias orientales del imperio, recogiendo gran botín y las estatuas de los dioses egipcios, que Cambises había llevado a Persia cuando conquistó el Egipto (525). Seleuco recobró luego las provincias, excepto la Fenicia y la Palestina.

[9] Seleuco aspiraba a recuperar las provincias perdidas, pero sin lograrlo. Le sucedió Seleuco III Cerauno, que sólo reinó tres años, muriendo asesinado. Le sucedió su hijo Antíoco III el Grande (223-187).

[10] Antíoco renovó la guerra contra el Egipto ; pero la sangrienta derrota de Rafia (217) le obligó a hacer la paz, dejando al egipcio las provincias de la costa palestina.

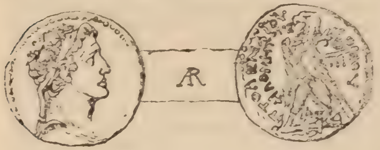
[13] En 198, Antíoco volverá a la carga contra los egipcios, y esta vez con más fortuna. Para confirmar la paz dará su hija Cleopatra a Tolomeo V Filadelfo (205-181).

[18] Las aspiraciones de Antíoco a dominar sobre las islas y el Asia Menor le pusieron enfrente de los romanos, que le vencieron en Magnesia (190), imponiéndole pesadas condiciones. Para cumplirlas hizo una expedición a las provincias orientales, en que pereció, al querer saquear un templo de Elimaida (187).

[20] Seleuco IV, que sucedió a su padre (187-175), es el que envió a Heliodoro para apoderarse de los tesoros del templo de Jerusalén, y fué asesinado por su ministro, que aspiraba a ocupar el trono.

[21] Este hombre despreciable no es otro que Antíoco IV Epifanes, que arrebató el trono a su sobrino Demetrio, hijo de Seleuco.

tropas, que se derramarán como un torrente, quedarán sumergidas ante él y aniquiladas, así como también un jefe de la alianza.* [23] Después de haberse concertado con él, usará de engaños, se pondrá en marcha y con poca gente vencerá. [24] Entrará en el suelo de la paz, en los lugares más fértiles de la provincia, y hará lo que no hicieron sus padres ni los padres de sus padres. Repartirá el botín, los despojos y las riquezas, y traerá designios contra las fortalezas, todo esto durante algún tiempo. [25] Al frente de un gran ejército em-



Tolomeo IV Filopator (222-205)

pleará su fuerza y su ardor contra el rey del mediodía. El rey del mediodía se empeñará en la guerra con un ejército poderoso y muy numeroso, pero no le resistirá, porque le harán traición.* [26] Los que comen su pan le quebrantarán y su ejército será destruído, cayendo muchos muertos.

[27] Los dos reyes meditarán en su corazón hacerse mal, y sentados a la misma mesa se hablarán falazmente ; mas no les servirá de nada, porque llegará el fin al tiempo señalado. [28] Volverá a su tierra con grandes riquezas, y será en su corazón hostil a la alianza santa, y obrará contra ella ; luego se volverá a su tierra.* [29] Al tiempo determinado marchará de nuevo contra el mediodía, pero esta última vez no sucederán las cosas como en la primera ;* [30] vendrán contra él naves de Italia, y descorazonado, retrocederá. Luego, furioso contra la alianza santa, no se quedará inactivo, y volverá a concertarse con los que abandonaron la alianza santa. [31] A su orden se presentarán tropas que profanarán el santuario y la fortaleza y harán cesar el sacrificio perpetuo y alzarán la abominación desoladora.* [32] Seducirá con sus halagos a los traidores a la alianza santa ; pero el pueblo que conoce a Dios obrará con firmeza, [33] y los sabios de entre ellos instruirán a la muchedumbre. Caerán de entre ellos por un tiempo a la espada, al fuego, al cautiverio y al pillaje, [34] y mientras sucumben tendrán poco socorro, y muchos se unirán a ellos hipócritamente. [35] Sucumbirán también algunos de los prudentes para que sean depurados, purificados y blanqueados, hasta que llegue el fin, que no llegará sino al tiempo determinado.

[36] El rey hará lo que quiera, se ensoberbecerá y se gloriará por encima de todos los dioses, y del Dios de los dioses dirá cosas increíbles. Prosperará hasta que llegue la ira a su consumación, porque lo que está decretado se cumplirá.* [37] No respetará ni aun al dios de sus padres, ni a la

[22] Para lograr sus propósitos hubo de hacer la guerra a Heliodoro, a quien abandonó el ejército ante un representante de la antigua dinastía. Por esta época tuvo lugar la muerte del príncipe de la alianza, que fué el pontífice Onías III (172).

[25] Aquí comienza la primera y feliz expedición de Antíoco contra el Egipto, en la que venció a su sobrino Tolomeo VI Filometor, traicionado por sus ministros.

[28] Este rey es Antíoco IV, que, a costa de los judíos, se desquitará de sus reveses militares en Egipto.

[29] En su segunda campaña (168) se vió forzado por los legados romanos a levantar el cerco de Alejandría y retirarse a su reino. Al volver humillado, pasó por Jerusalén y descargó su furor sobre los judíos. Al fin de aquel año comenzó en forma la persecución religiosa. Toda esta historia de Antíoco IV, que aquí aparece envuelta en el misterio, aparece clara en los Macabeos.

[31] Estos versículos contienen en síntesis la historia de los Macabeos. En 168, Antíoco suprimirá el culto divino y colocará sobre el altar de los holocaustos la estatua de Júpiter Olímpico. Para esto se apoyará en muchos judíos traidores a la alianza santa y amadores del helenismo, los impíos o prevaricadores de los libros de los Macabeos. Al contrario, los fieles resistirán, luchando al principio con grandes dificultades ; pero luego se harán fuertes y triunfarán hasta echar por tierra la nefasta obra de Antíoco (165), que acabará herido por Dios con una dolorosa enfermedad (164).

[36] La manía antirreligiosa de Antíoco de que aquí se habla no se mostró sólo en la persecución del culto judío, sino en su olvido del dios tradicional en su familia, Apolo, a quien substituyó por Júpiter. A él dedicó el templo de Jerusalén bajo el apellido de Olímpico.

divinidad que es la delicia de las mujeres; no respetará dios alguno, porque se glorificará a sí mismo por encima de todos.* [38] Honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que no conocieron sus padres; le honrará con oro y plata, con piedras preciosas y cosas de gran valor. [39] A ese dios extraño dedicará las plazas fuertes, y colmará de honores a los que le reconozcan, y los hará dominar sobre muchos, distribuyéndoles tierras en merced.*

[40] Al fin de los tiempos, el rey del mediodía chocará con el del norte, y el rey del norte caerá sobre él como una tempestad, con carros y jinetes y numerosas naves; avanzará por las tierras, se derramará como un torrente y se desbordará.* [41] Entrarán en la tierra gloriosa, y sucumbirán muchos; pero Edom, Moab y los príncipes de los hijos de Ammón se librarán de sus manos. [42] Extenderá su mano sobre muchas tierras, y no escapará la de Egipto; [43] se adueñará de tesoros de oro y plata y de todas las preciosidades del Egipto; libios y etíopes le seguirán. [44] Pero nuevas venidas del oriente y del norte le asustarán, y partirá muy enfurecido, con ánimo de exterminar a muchos. [45] Alzará la tienda de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo. Mas luego llegará su fin sin que nadie pueda socorrerle.

Triunfo del pueblo elegido

12 [1] Entonces se alzará Miguel, el gran príncipe, el defensor de los hijos de tu pueblo, y será un tiempo de angustia, tal como no lo hubo desde que existen las naciones hasta ese día. Entonces se salvarán los que de tu pueblo estén escritos en el libro.* [2] Las muchedumbres de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para eterna vida, otros para eterna vergüenza y confusión. [3] Los que fueron inteligentes brillarán con esplendor de cielo, y los que enseñaron la justicia a la muchedumbre resplandecerán por siempre, eternamente, como las estrellas. [4] Tú, Daniel, ten en secreto estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos le leerán y acrecentarán su conocimiento.*

[5] Yo, Daniel, miré y vi a dos hombres que estaban en pie, el uno al lado de acá del río, el otro del lado de allá;* [6] y uno de ellos dijo al va-

---

[37] Este dios «delicia de las mujeres» es Tammuz, en griego Adonis, a quien lloraban las mujeres en su santuario de Dafne (Ez. 8, 14; Is. 17, 10).

[39] Es este «dios de las fortalezas» Júpiter, a quien en el monte Silpio, cerca de Antioquía, levantó un suntuoso templo bajo el título de Júpiter Máximo. Este dios estaba revestido de las formas romanas de Júpiter Capitolino para adulación de los romanos, pero que en la mente de Antíoco era siempre el Júpiter Olímpico, o el dios sirio Baal-Samem, señor de los cielos, cuyo culto se complacía en fomentar, otorgando grandes mercedes a las ciudades que se distinguían en su veneración.

[40] Se trata aquí de una tercera campaña de Antíoco contra el Egipto, que la Historia totalmente desconoce. Por esto, la explicación más razonable de estos versículos 40-45 es que el profeta, dejando la Historia y apoyándose en ella, salta desde el gran perseguidor del pueblo judío a otro perseguidor del fin de los tiempos, al anticristo, que entonces vendrá a suscitar la última prueba del pueblo de Dios. Sería esto como el puente entre la época de Antíoco y la época final, que nos describe en el capítulo siguiente. Es la explicación más razonable de estos obscuros versículos (40-45), que el profeta salta desde Antíoco, el gran perseguidor, el anticristo, a quien el profeta nos pinta con colores tomados de la historia de Antíoco.

12 [1] Con esto llegamos al fin de las cosas, las postreras luchas, que terminan con la resurrección final, el triunfo definitivo de todos los siervos de Dios y el castigo de los impíos.

[4] El libro en que esto está escrito debe ser sellado, para que nadie lo pueda leer hasta que se acerque el fin. Entonces se hará público y servirá para fortalecer los ánimos en las luchas que deben sufrir.

[5] Una nueva invasión pone fin al vaticinio. Dos personajes aparecen, de los cuales uno pregunta al otro por el fin de las cosas. El preguntado responde, jurando solemnemente, que será dentro de un tiempo, dos tiempos y medio tiempo, o sea dentro de media semana de años, la que duró la profanación del templo. San Juan divide también en su Apocalipsis la historia del mundo en dos medias semanas, la primera antes de la aparición del Mesías y la segunda después. Esta cronología, puramente simbólica, está inspirada en la duración de la profanación del templo por Antíoco.

rón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin y sucederán esas maravillas? [7] Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, que alzando al cielo su derecha y su izquierda, juró por el que eternamente vive que eso será dentro de un tiempo, de tiempos y de la mitad de un tiempo, y que todo esto se cumplirá cuando la fuerza del pueblo de los santos estuviera enteramente quebrantada. [8] Yo vi, pero no entendiendo, pregunté: Mi señor, ¿cuál será el fin de estas cosas?* [9] Y él respondió: Anda, Daniel, que esas cosas están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. [10] Muchos serán purificados, emblanquecidos y depurados; los impíos seguirán el mal y ninguno de los malvados entenderá, pero los que tienen entendimiento comprenderán. [11] Después del tiempo de la cesación del sacrificio perpetuo y del alzar la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. [12] Bienaventurado el que espere y llegue a mil trescientos treinta y cinco días. [13] Y tú camina a tu fin y descansarás, y al fin de los días te levantarás para recibir tu heredad.

APENDICE

PARTE DEUTEROCANONICA

(Gr. 13-14)

Historia de Susana

13 [1] Moraba en Babilonia un varón cuyo nombre era Joaquín.* [2] Había tomado por mujer a una llamada Susana, hija de Helcías, muy hermosa y temerosa de Dios, [3] pues sus padres, que eran justos, la habían educado según la Ley de Moisés. [4] Era Joaquín muy rico, y tenía contiguo a su casa un jardín frutal. Concurrían a su casa los judíos por ser él el más ilustre de todos.

[5] Aquel año habían sido designados jueces dos ancianos de esos de quienes dijo el Señor: Salió la iniquidad de Babilonia, de los ancianos constituídos en jueces, que parecían gobernar al pueblo. [6] Frecuentaban éstos la casa de Joaquín y a ellos venían cuantos tenían algún pleito. [7] Hacia el mediodía, cuando el pueblo se había retirado, entraba Susana en el jardín de su marido para solazarse, [8] y viéndola cada día los dos ancianos entrar y solazarse, sintieron por ella una pasión vehemente. [9] Y pervertido su juicio, no miraban al cielo ni se acordaban de los juicios de Dios.

[10] Ambos estaban heridos de amor por Susana, pero no se lo habían comunicado entre sí, [11] porque sentían vergüenza de confesarse uno a otro su pasión y el deseo que tenían de unirse a ella, [12] y a porfía buscaban cada día ocasión de verla. Dijéronse, pues, el uno al otro: Vamos a casa, que ya es la hora de comer. Y salieron cada uno por su lado; [13] pero dando la vuelta, vinieron a juntarse ambos en el mismo sitio. Preguntándose la causa, se declararon su pasión, y en común espiaron el momento de poder hallarla sola.

[14] Mientras esperaban la oportunidad, entró Susana en el jardín, como de costumbre, acompañada sólo de dos doncellas, para bañarse, porque hacía mucho calor. [15] Nadie había allí, fuera de los dos ancianos que la observaban. [16] Y dijo a las doncellas: Traedme el aceite y los ungüentos y cerrad las puertas, que voy a bañarme. [17] Hicieron ellas lo que se les mandaba, y cerrando las puertas del jardín se salieron por un postigo para traer lo que se les había mandado, pero no vieron a los ancianos, que estaban escondidos.

[18] En cuanto salieron las doncellas, se levantaron éstos y se acercaron a Susana, [19] diciéndole: Las puertas están cerradas, nadie nos ve, y nosotros ardemos en pasión por ti; con-

---

[8] Después del v. 7, en que se da la posible satisfacción a la pregunta del profeta, pues para él es la respuesta, los vv. 11-12 parece deben ser mirados como una glosa un tanto enigmática.

13 [1] Este capítulo, de una parte nos presenta la comunidad judía gozando de amplia autonomía, hasta imponer penas capitales; de otra nos muestra un hermoso ejemplo de castidad conyugal, que la Iglesia recuerda con frecuencia en su liturgia.

siente, pues, y entrégate a nosotros; [20] de lo contrario, daremos testimonio contra ti de que estabas con un joven, y que por eso despediste a las doncellas. [21] Rompió a llorar Susana, y dijo: Por todas partes me siento en angustia; porque si hago lo que me proponéis, vendrá sobre mí la muerte, y si me niego, no escaparé de vuestras manos. [22] Mas prefiero caer inculpable en vuestras manos a pecar contra el Señor.

[23] Y levantando ella la voz, la levantaron también los dos ancianos contra ella. [24] Corrió uno de los dos a abrir las puertas del jardín. [25] Apenas oyeron los gritos los que estaban en casa, se precipitaron a entrar por el postigo en el jardín, para ver lo que pasaba; [26] y luego los ancianos se explicaron, quedando los siervos grandemente confundidos, porque jamás semejante cosa se había dicho de Susana.

[27] Al siguiente día todo el pueblo concurrió a la casa de su marido Joaquín, y vinieron asimismo los dos ancianos, llenos de perversos pensamientos contra Susana, a quien pretendían hacer morir. Ante el pueblo todo, dijeron: [28] Enviad por Susana hija de Helcías y mujer de Joaquín. Y enviaron por ella. [29] Llegó Susana y con ella sus padres, hijos y todos sus parientes. [30] Era Susana muy delicada y bella. [31] Iba cubierta, y aquellos malvados mandaron que se descubriese, para saciarse con la vista de su belleza. [32] Lloraban entretanto los suyos y todos cuantos la veían.

[33] Levantáronse los dos ancianos en medio del pueblo, pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana, [34] que llorando miraba al cielo, lleno su corazón de confianza en el Señor. [35] Los ancianos dijeron: Mientras nos paseábamos solos por el jardín, entró ésta con dos siervas, y cerrando las puertas del jardín despidió a las siervas. [36] En seguida se acercó un joven que estaba escondido en el jardín y se acostó con ella. [37] Y hallándonos nosotros en un ángulo del huerto vimos la maldad y corrimos a ellos y los vimos que estaban pecando, [38] pero no pudimos detener al joven, por ser más fuerte que nosotros, y abriendo las puertas se escapó. [39] Pero cogimos a ésta, y preguntándole quién fuese el joven, no quiso decírnoslo. De esto damos nosotros testimonio. [40] Y la asamblea, como se trataba de ancianos del pueblo y por añadidura jueces, los creyó y la condenaron a muerte.

[41] Levantó entonces Susana la voz y dijo: ¡Dios eterno, conocedor de todo lo oculto, que ves las cosas todas antes que sucedan! [42] Tú sabes que han declarado falsamente contra mí. Tú sabes que muero sin haber hecho nada de cuanto éstos han inventado contra mí. [43] Oyó el Señor su voz; [44] y mientras era llevada a la muerte despertó Dios el espíritu santo de un jovencito llamado Daniel, [45] que con voz fuerte gritó: Yo soy inocente de la sangre de ésa. [46] Y todo el pueblo se volvió a él, diciéndole: ¿Qué significan esas palabras que has proferido? [47] Y él, puesto en medio de ellos, dijo: ¿Tan insensatos sois, hijos de Israel, que sin inquirir ni poner en claro la verdad condenáis a esa hija de Israel? [48] Volved al tribunal, porque éstos han testificado falsamente contra ella.

[49] Y todo el pueblo a gran prisa se volvió. Los ancianos le dijeron: Ven, siéntate en medio de nosotros, porque el Señor te ha dado el honor de la ancianidad. [50] Díjoles Daniel: Separadlos uno de otro, que voy a interrogarlos. [51] Así que los hubieron separado uno de otro, llamó a uno de ellos y le dijo: Viejo envejecido en la maldad, ahora vienen sobre ti las maldades que tantas veces hiciste, [52] juzgando injustamente, condenando a los inocentes y absolviendo a los culpables, cuando Dios dice: No matarás al inocente y al justo. [53] Dinos, si viste a ésta, ¿bajo qué árbol los viste acariciarse? El contestó: Bajo un lentisco. [54] Replicó Daniel: Muy bien, has mentido contra tu propia cabeza, pues ya el ángel de Dios ha recibido de El orden de partirte por medio. [55] Y haciéndole retirar, mandó traer al otro y le dijo: Raza de Canán y no de Judá, la belleza te sedujo y la pasión pervirtió tu corazón. [56] Así hacíais a las hijas de Israel, y ellas de miedo se os rendían, pero esta hija de Judá no consintió en vuestra iniquidad. [57] Ahora, pues, ¿bajo qué árbol los habéis sorprendido acariciándose uno a otro? Contestó él: Bajo una enci-

na. [58] Díjole Daniel: Muy bien, has mentido también tú contra tu propia cabeza, pues el ángel de Dios tiene pronta ya la espada para rajarte por medio: para aniquilaros.

[59] Y toda la asamblea levantó la voz bendiciendo a Dios, que salva a los que en El esperan. [60] Y se alzaron contra los dos viejos, a quienes Daniel había convencido por su propia declaración de haber falsamente testificado; [61] y según la Ley de Moisés, les hicieron como ellos mismos habían maquinado contra su prójimo. Diéronles muerte y se salvó en aquel día la sangre inocente. [62] Helcías y su mujer alabaron a Dios por la salvación de su hija, y con ellos Joaquín, su marido, y todos sus parientes, porque no fué hallada en ella torpeza. [63] Y desde aquel día en adelante, Daniel se hizo famoso en el pueblo

Historia de Bel y el dragón

14 [1] Reunióse Astiages con sus padres, sucediéndole en el reino Ciro, el persa.* [2] Era Daniel uno de los comensales del rey y el más honrado de todos sus amigos. [3] Tenían los babilonios un ídolo llamado Bel, que cotidianamente consumía doce artabas de flor de harina, cuarenta ovejas y seis metretas de vino. [4] El rey le veneraba e iba cada día a adorarle; pero Daniel adoraba a su Dios. Díjole el rey: ¿Por qué no adoras a Bel? [5] A lo que Daniel respondió: Porque yo no adoro ídolos hechos por manos de hombres, sino al Dios vivo, Hacedor del cielo y de la tierra y soberano de toda carne. [6] El rey le replicó: ¿Crees que Bel no es un dios vivo? ¿No ves cuánto come y bebe cada día? [7] Le contestó Daniel, riendo: No se deje engañar el rey; éste, que por dentro sólo es barro y por fuera sólo bronce, no ha comido jamás.

[8] Encolerizado el rey, llamó a los sacerdotes y les dijo: Si no me decís quién consume todas esas provisiones, moriréis; [9] pero si me hacéis ver que es Bel quien las consume, morirá Daniel, por haber blasfemado contra Bel. Contestó Daniel al rey: Hágase según tu palabra. [10] Setenta eran los sacerdotes de Bel, fuera de sus mujeres e hijos. Vino el rey con Daniel al templo de Bel, [11] y le dijeron los sacerdotes: Nosotros saldremos fuera y tú, rey, pondrás los alimentos y el vino mezclados, y cerrarás la puerta y la sellarás con tu anillo; [12] y si al venir por la mañana no hallamos que los alimentos han sido consumidos por Bel, moriremos; en caso contrario, Daniel nos habrá calumniado

[13] Estaban ellos muy confiados, porque debajo de la mesa habían hecho una entrada secreta, por la cual se introducían siempre para consumir las provisiones. [14] Pero así que salieron ellos y el rey colocó las provisiones, ordenó Daniel a sus siervos que trajeran ceniza, y en presencia del rey solo la extendieron por todo el pavimento del templo. Después salieron y cerraron la puerta; luego de sellarla con el sello real, se retiraron. [15] Por la noche vinieron, como de costumbre, los sacerdotes con sus mujeres e hijos, y comieron y bebieron todas las provisiones.

[16] Madrugó el rey muy de mañana y Daniel con él; [17] y dijo el rey: Daniel, ¿están intactos los sellos? Daniel contestó: Intactos, rey. [18] Abrió luego las puertas y miró el rey a la mesa, y dijo en alta voz: Grande eres, Bel, y no hay en ti engaño alguno. [19] Se sonrió Daniel, y deteniendo al rey, para que no entrase dentro, le dijo: Mira el pavimento y ve de quién son estas pisadas. [20] Respondió el rey: Veo pisadas de hombres, de mujeres y de niños. E irritado el rey, [21] hizo prender a los sacerdotes, a sus mujeres e hijos, que le mostraron la puerta secreta por la que entraban a consumir lo que se colocaba sobre la mesa, [22] y los mandó matar. Después entregó Bel a Daniel, que lo destruyó, así como su templo.

[23] Había también un gran dragón muy venerado de los babilonios. [24] Dijo el rey a Daniel: ¡No dirás de éste que es hecho de bronce! Mira que está vivo y que come y

14 [1] Este capítulo contiene dos episodios de la historia de Daniel, que son dos pruebas irónicamente escritas para probar la inanidad de los dioses gentílicos, en las que tanto insiste la literatura bíblica posterior a la cautividad.

bebe; de éste no podrás decir que no es dios vivo. Adórale, pues. [25] A lo que Daniel contestó: Al Señor, mi Dios, adoraré, porque él solo es Dios vivo. [26] Si tú, rey, me lo permites, yo mataré a este dragón sin espada ni palo. Respondióle el rey: En tu poder está. [27] Y tomando Daniel pez, grasa y pelos, lo hirvió todo junto e hizo unas bolas que luego dió al dragón, el cual las comió, reventando con ellas. Y dijo: Mirad lo que venerabais. [28] Cuando esto oyeron los babilonios, se irritaron sobremanera, y se amotinaron contra el rey, diciendo: El rey se ha hecho judío. Ha derribado a Bel, ha matado al dragón y ha degollado a sus sacerdotes. [29] Y llegándose al rey le dijeron: Entréganos a Daniel; si no, te mataremos a ti y a tu casa. [30] Y viéndose el rey muy acosado, les entregó a Daniel a la fuerza [31] y le arrojaron a la leonera.

Daniel, otra vez en el foso de los leones

[32] Había allí siete leones, y allí estuvo Daniel siete días. Daban a los leones cada día dos esclavos y dos ovejas. Pero durante aquellos días no les dieron nada, para que devorasen a Daniel. [33] Vivía entonces en Judea el profeta Habacuc, el cual, cocida la comida y mojado el pan en la cazuela, se iba al campo para llevarlo a los segadores. [34] Pero el ángel del Señor dijo a Habacuc: Lleva la comida que tienes preparada a Daniel, que está en Babilonia en el foso de los leones. [35] Y contestó Habacuc: Señor, nunca he visto a Babilonia y no sé qué es el foso de los leones. [36] Y tomándole el ángel del Señor por la coronilla, por los cabellos de su cabeza, le llevó a Babilonia, encima del foso, con la velocidad del espíritu. [37] Y gritó Habacuc, diciendo: ¡Daniel, Daniel!, toma la comida que Dios te envía. [38] Y contestó Daniel: ¡En verdad, ¡oh Dios!, te has acordado de mí, pues no abandonas a los que te aman! [39] Y levantándose, comió, y al instante el ángel de Dios restituyó a Habacuc a su lugar.

El rey da gloria a Dios

[40] Al día siguiente vino el rey a llorar a Daniel, y llegando al foso, miró y vió a Daniel sentado. [41] Entonces, levantando la voz, dijo: ¡Grande eres, Señor, Dios de Daniel, y no hay otro fuera de ti! [42] Y le sacó del foso y arrojó en él a los causantes de su condena, que al instante, en su presencia, fueron devorados. [43] Entonces el rey dijo: Teman todos los moradores de la tierra al Dios de Daniel, porque es el verdadero salvador, que hace milagros y maravillas en la tierra; y ha librado a Daniel del foso de los leones. (Vulgata.)*

[43] Este versículo no se lee en las versiones griegas, sino sólo en la Vulgata. Con esta especie de pregón a todos «los moradores de la tierra» se viene a resumir el pensamiento que resalta en este capítulo: la inanidad de los dioses gentílicos y la verdad del solo Dios de Israel, reconocida por el rey de Persia.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE OSEAS

Profetizó Oseas, hijo de Berí, en los reinados de Jeroboam II (784-744) y Menahem (744-738), reyes de Israel, y Ozías (769-737) y Jotam (737-736), reyes de Judá cuando el peligro asirio estaba aún lejos y el Egipto, dividido entonces y sin fuerza, daba lugar a que los reyes sacerdotes de Etiopía fueran adueñándose poco a poco de todo el valle del Nilo. Ejerció el ministerio en el reino del Norte, del cual parece era originario. Hallábase el reino muy floreciente y poderoso, gracias a las conquistas que al norte y al sur había realizado Jeroboam II. Por esto dominaba el lujo y la relajación de costumbres, la avaricia y el cohecho en los gobernantes, la violencia en los poderosos. En los santuarios de Bétel y Dan se daba culto a Yavé, pero en forma poco ajustada a la Ley. Tampoco escaseaban los que francamente se entregaban a la superstición y al culto de los ídolos. En los vaticinios de Oseas llaman la atención los tres primeros capítulos, que deben tomarse como símbolos, a modo de parábolas, aunque no falten quienes los toman como episodios históricos de la vida del profeta.

Los capítulos 4-8 abarcan una serie de discursos en que el profeta pinta con vivos colores los pecados del pueblo y de sus clases directoras. Los tres que siguen (9-11) insisten, sobre todo, en el castigo que sobre todos vendrá, aunque al fin Dios tendrá piedad de ellos. Por último, los capítulos 12-13 vuelven a insistir sobre los pecados, para acabar con las promesas de salud en el 14.

O S E A S

SUMARIO PRIMERA PARTE: *Matrimonios simbólicos del profeta (1-3).* SEGUNDA PARTE: *Discursos proféticos (4-14).*

PRIMERA PARTE

Matrimonios simbólicos del profeta

(1-3)

La mujer prostituta y sus hijos, símbolo de Israel

1 [1] Palabra de Yavé, dirigida a Oseas, hijo de Berí, en tiempos de Ozías, Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá, y en tiempos de Jeroboam, hijo de Joaz, rey de Israel.* [2] Comienzo del hablar de Yavé en Oseas. Dijo Yavé a Oseas: Ve, toma por mujer una prostituta y ten hijos de prostitución, pues que se prostituye la tierra apartándose de Yavé.* [3] Fué, pues, y tomó por mujer a Gomer, hija de Diblaim, que concibió y le parió un hijo; [4] y le dijo Yavé: Ponle por nombre Jezreel, porque de aquí a poco visitaré yo las matanzas de Jezreel sobre la casa de Jehú y pondré fin al reino de la casa de Israel. [5] Aquel día romperé yo el arco de Israel en el valle de Jezreel.

[6] Concibió ella de nuevo y parió una hija; y Yavé dijo a Oseas: Dale el nombre de Lo-Rujama (No más misericordia), porque ya no me compadeceré de la casa de Israel, no la perdonaré jamás. [7] Pero tendré misericordia de la casa de Judá, y los salvaré por Yavé, Dios; no los salvaré con arco, ni con espada, ni con guerra, ni con caballos y jinetes. [8] Luego de destetar a Lo-Rujama, volvió a concebir y parió un hijo; [9] y dijo Yavé: Llámale Lo-Ammi (No más mi pueblo), porque vosotros no sois ya mi pueblo, y yo no soy ya vuestro Dios.

[10] (2 [1]) Será la muchedumbre de los hijos de Israel como las arenas del mar, que son sin medida y sin número; y en el lugar mismo en que se les dijo: Vosotros no sois mi pueblo, se dirá de ellos: Los hijos del Dios vivo. [11] ([2]) Los hijos de Judá y los hijos de Israel se juntarán en uno y se darán un jefe único y se desbordarán de la tierra, pues será grande el día de Jezreel.

2 [1] ([3]) Decid, pues, a vuestro hermano Ammi (Mi pueblo) y a vuestra hermana Rujama (Misericordia): [2] ([4]) Protestad de vuestra madre, protestad, porque ni ella es mi mujer ni yo soy su marido. Que deje de su rostro sus fornicaciones y de entre sus pechos sus prostituciones; [3] ([5]) no sea que yo la despoje y, desnuda, la ponga como el día en que nació y la convierta en desierto, en tierra árida, y la haga morir de sed. [4] ([6]) Y no tendré piedad de sus hijos, porque son hijos de prostitu-

1 [1] Los nombres de Ajaz y Ezequías han debido de ser añadidos posteriormente por algún copista. No es probable que Oseas haya alcanzado estos reinados, que sufrieron plenamente las invasiones asirias, cuando el profeta las contempla aún lejanas.

[2] Es frecuente en la Escritura la imagen del matrimonio para expresar las relaciones de Yavé e Israel. Aquí se dice al profeta que se case con una mujer pública, que proseguirá en su mala vida, añadiendo que los hijos en ella engendrados serán tenidos por lo que merecen atendiendo a la madre. La mujer representa aquí la nación infiel a Dios por sus idolatrías, y los hijos son los israelitas, que Dios no quiere mirar por suyos, porque son hijos de adulterio.

Lo contrario ocurre después, cuando la nación se vuelve a Dios por la penitencia y Dios la recibe como esposa. Todos entonces son legitimados.

Para inteligencia de este vaticinio, que abarca los tres capítulos primeros, es indispensable alguna trasposición en el texto, que a todas luces está incorrecto. El orden en que se debe leer es: 1, 1-6. 8-9; 2, 2-26; 1, 7. 10-11; 2, 1. La numeración entre () es la del hebreo, que en estos capítulos es distinta de la Vulgata.

ción. [5] ([7]) Su madre se prostituyó, la que les concibió se deshonró, y dijo: Me iré tras de mis amantes, que ellos me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.

[6] ([8]) Por eso voy yo a cercar su camino con zarzas y a alzar un muro para que no pueda hallar va sus sendas. [7] ([9]) Irá en seguimiento de sus amantes, pero no los alcanzará; los buscará, mas no los hallará, y se dirá: Voy a volverme con mi primer marido, pues mejor me iba entonces que me va ahora. [8] ([10]) No ha querido reconocer que era yo quien le daba el trigo, el mosto y el aceite; y la plata que yo pródigamente le di, igual que el oro, se lo consagró a Baal.

[9] ([11]) Por eso voy a recobrar mi trigo a su tiempo y mi mosto a su sazón, y me tomaré mi lana y mi lino, que habían de cubrir mi desnudez, [10] ([12]) y voy a descubrir sus vergüenzas a los ojos de sus amantes. Nadie la librará de mi mano. [11] ([13]) Haré cesar todas sus alegrías, sus fiestas, sus novilunios, sus sábados y todas sus solemnidades. [12] ([14]) Talaré sus viñas y sus higuerales, de los que decía: Es el salario que mis amantes me dan. La reduciré a un matorral y la devorarán las bestias del campo. [13] ([15]) La castigaré por los días en que incensaba a los baales y adornándose con sus anillos y sus collares se iba con sus amantes y me olvidaba a mí, dice Yavé

Promesas de redención

[14] ([16]) Así la atraeré y la llevaré al desierto y la hablaré al corazón;* [15] ([17]) y fuera ya de allí, yo le daré sus villas y el valle de Acor como puerta de esperanza; y allí cantará como cantaba en los días de su juventud, como en los días en que subió de la tierra de Egipto. [16] ([18]) Entonces, dice Yavé, me llamará «mi marido», no me llamará baalí. [17] ([19]) Quitaré de su boca los nombres de los baales, para que no vuelva nunca a mencionarlos por sus nombres. [18] ([20]) En aquel día haré en favor de ellos concierto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con los reptiles de la tierra, y quebraré en la tierra arco, espada y guerra, y haré que reposen seguros. [19] ([21]) Seré tu esposo para siempre, y te desposaré conmigo en justicia, en juicio, en misericordias y piedades, [20] ([22]) y yo seré tu esposo en fidelidad, y tú reconocerás a Yavé.

[21] ([23]) En aquel día yo seré propicio, dice Yavé, seré propicio a los cielos, y los cielos serán propicios a la tierra, [22] ([24]) la tierra propicia al trigo, al mosto y al aceite, y éstos propicios a Jezreel. [23] ([25]) Yo sembraré en la tierra para mí, y me compadeceré de Lo-Rujama, [24] y diré a Lo-Ammi: «Tú eres mi pueblo», y él me responderá: «Tú, mi Dios.»

3 [1] Díjome Yavé: Ve otra vez y ama a una mujer amante de otro y adúltera; ámala como ama Yavé a los hijos de Israel, a pesar de que se van tras otros dioses y se deleitan con las tortas de pasas.* [2] La compré por quince siclos de plata, un *jómer* de cebada y un *letec* de vino. [3] Díjele: Has de estarte reservada para mí mucho tiempo; no te prostituyas, no te entregues a hombre alguno, también yo me reservaré para ti; [4] porque mucho tiempo han de estar los hijos de Israel sin rey, sin jefe, sin sacrificio y sin cipos, sin efod y sin terafim. [5] Luego volverán los hijos de Israel, y buscarán a Yavé, su Dios, y a David, su rey, y se apresurarán a venir temerosos a Yavé y a sus bienes al fin de los días.

---

2 [14] La primera parte del vaticinio amenaza con el castigo, que llevará la privación de todos los bienes que Israel recibía de Dios y él consagraba a los ídolos; la segunda, la reconciliación y la devolución de aquellos bienes en mayor abundancia, y luego la unión de los reinos bajo un jefe único, que será un descendiente de David, según 3, 5.

3 [1] Un segundo oráculo, complemento del primero, y en el que aparece más claro que no se trata de acciones reales simbólicas impuestas por Dios a su profeta, sino de parábolas, como las hallamos en Jeremías y Ezequiel.

SEGUNDA PARTE

Discursos proféticos

(4-14)

Reproches por los pecados

4 [1] Oíd la palabra de Yavé, hijos de Israel, que va a querellarse Yavé contra los habitantes de la tierra, porque no hay en la tierra verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios.* [2] Perjuran, mienten, matan, roban, adulteran, oprimen, y las sangres se suceden a las sangres. [3] Por eso está en luto la tierra y desfallecen cuantos en ella moran, aun las bestias salvajes y las aves del cielo, y hasta los peces del mar perecen. [4] Pero nadie protesta, nadie reprende.

También contra vosotros me querello, ¡oh sacerdotes!* [5] Tropezarás en pleno día, y contigo tropezará también el profeta, y la noche será semejanza de tu día. [6] Perece mi pueblo por falta de conocimiento; por haber rechazado tú el conocimiento, te rechazaré yo a ti del sacerdocio a mi servicio; por haber olvidado tú las enseñanzas de tu Dios, yo me olvidaré de tus hijos. [7] Cuantos son ellos, tantos fueron sus pecados contra mí. Trocaron mi gloria por la ignominia. [8] Se alimentan de los pecados de mi pueblo y codician sus iniquidades.

[9] Y lo que del pueblo será, eso será también del sacerdote. Yo los visitaré según sus caminos y les retribuiré según sus obras. [10] Comerán y no se saciarán, fornicarán y no se multiplicarán, porque se obstinaron en alejarse de Yavé.* [11] Fornicación, vino y mosto quitan el juicio. [12] Mi pueblo pregunta al leño, y el leño le responde, porque el espíritu de fornicación le ha descarriado, y fornicaron alejándose de su Dios. [13] Ofrecen sacrificios en las cimas de los montes, y en los collados queman sus ofrendas bajo las encinas, bajo los álamos, bajo los terebintos, de grata sombra. Por eso fornicarán vuestras hijas y adulterarán vuestras nueras, [14] y no castigaré las fornicaciones de vuestras hijas ni los adulterios de vuestras nueras, porque ellos mismos se van aparte con rameras y sacrifican con prostitutas, y el pueblo, por no entender, perecerá.

[15] Si tú, Israel, te prostituyes, que al menos no lo haga Judá. No vayáis a Guilgal, no subáis a Betaven ni juréis por la vida de Yavé.* [16] Porque como vaca cerril, es cerril Israel; por eso en adelante le apacentará Yavé como a oveja en lugar amplio. [17] Efraím está atado a los ídolos, déjale. [18] Se les ha subido el vino a la cabeza, se han dado a la fornicación; a la gloria de Yavé han preferido la ignominia. [19] Arrebatárale el viento en sus alas, y se avergonzarán de sus altares.

Contra los sacerdotes y los príncipes

5 [1] ¡Oíd esto, sacerdotes! ¡Escucha, casa de Israel! ¡Atiende, casa del rey! Que es contra vosotros la querella, pues habéis venido a ser lazo para el atalaya, red tendida en el Tabor. [2] Los perseguidores llevaron la perversidad hasta el extremo, pero yo seré vara para todos ellos. [3] Yo conozco bien a Efraím e Israel no me es desconocido. Sí, Efraím, te has prostituído; se ha contaminado Israel.

[4] No dirigen sus obras a la conversión hacia su Dios; se ha adueñado de ellos el espíritu de fornicación, desconocen a Yavé. [5] La arrogancia

---

4 [1] Abarca este oráculo los capítulos 4-6, en los que reprende duramente los vicios y pecados del pueblo, primero; de los sacerdotes y los príncipes, después, amenazándoles al fin con el castigo, aunque en términos imprecisos y sin señalar el ministro que ejecutará esta amenaza, que también alcanza a Judá.

[4] Los sacerdotes son los depositarios de la Ley, cuyo conocimiento pondera mucho el profeta; pero los sacerdotes la tienen olvidada, y el pueblo vendrá a perecer con ellos.

[10] La fornicación, en labios de los profetas, es a veces la idolatría, a veces el pecado de lujuria. El contexto dirá cuál sea el sentido de cada pasaje.

[15] Betaven, casa de iniquidad, es Bétel, casa de Dios, porque en ella estaba el gran santuario del reino con su becerro de oro.

le sale a Israel a la cara, pero tropezarán Israel y Efraím en su iniquidad, y con ellos tropezará también Judá. [6] Con sus ovejas y sus bueyes irán en busca de Yavé, pero no le hallarán, porque Yavé se ha retirado de ellos. [7] Han hecho traición a Yavé engendrando hijos extraños, y un extraño los devorará a ellos y a sus campos.

[8] ¡Tocad la bocina en Gueba! ¡Tocad la trompeta en Rama! ¡Dad a alarma a Betaven! ¡Está aterrado Benjamín! [9] Efraím será campo de devastación el día del castigo; lo que a las tribus de Israel les anuncio es cosa cierta. [10] Los príncipes de Judá se han hecho como los que mudan los linderos, y yo derramaré sobre ellos mi ira como un torrente. [11] Efraím maltrata y oprime a quien le reprende, porque le exhorta a seguir la regla. [12] Yo seré, pues, la polilla de Efraím y la carcoma de la casa de Judá. [13] Efraím ve su debilidad y ve Judá su llaga, y Efraím se vuelve a Asur y Judá manda embajadores al rey grande, pero no podrá él curaros ni sanar vuestra llaga. [14] Porque yo seré como león para Efraím y como cachorro de león para la casa de Judá. Yo, yo cogeré la presa y me iré, yo la arrebataré y nadie me la arrancará. [15] Me iré, mas volveré a mi lugar hasta que hayan expiado su pecado y busquen mi rostro. En su angustia ya me buscarán.

Falsa conversión

6 [1] Venid y volvamos a Yavé: El desgarró, El nos curará; El hirió, El nos vendará.* [2] El nos dará vida a los dos días, y al tercero nos levantará y viviremos ante El. [3] Conoceremos, nos esforzaremos por conocer a Yavé. Como aurora está aparejada su aparición, vendrá como la lluvia, como lluvia temprana que riega la tierra. [4] ¿Qué voy a hacerte a ti, Efraím? ¿Qué voy a hacerte a ti, Judá? Vuestra piedad es como nube de mañana, como rocío matutino, pasajero. [5] Por eso yo los he tajado por medio de los profetas y los maté por las palabras de mi boca, y mis juicios fueron luz de aurora, [6] pues prefiero la misericordia al sacrificio y el conocimiento de Dios al holocausto.

[7] Pero ellos en su hipocresía violaron la alianza establecida, rebelándose contra mí. [8] Galad, ciudad de malhechores, de sangrientas huellas. [9] Tú, cuya fuerza son los bandidos, ¿si asesinaras a esa banda de sacerdotes a lo largo del camino de Siquem, que son una banda de criminales? [10] Espantoso es lo que he visto en Bétel. Allí adultera Efraím, allí se contamina Israel. [11] Pero en ti, ¡oh Judá!, injertaré yo una rama cuando restaure a mi pueblo, cuando sane a Israel.

La iniquidad de los reyes y los grandes

7 [1] Se han revelado la iniquidad de Efraím y la perversidad de Samaria; obran fraudulentamente. Entra dentro el ladrón y fuera hace sus correrías el bandido,* [2] sin que allí nadie deje nada. Yo tengo presente su malicia, sus obras los rodean y están patentes ante mí. [3] Regocijaban al rey con sus malicias y con sus mentiras a los príncipes, [4] mientras que todos respiraban furor como horno a punto de abrasar la hornada. Cesa el hornero de enrojar mientras se amasa y fermenta lo amasado. [5] Ya el día mismo de «nuestro rey» comienzan a encenderse los príncipes con el vino mezclado que beben en compañía de bandidos, [6] prestos en su emboscada como en horno. Su furor ha descansado durante la noche, pero a la mañana se encendió como ardiente fuego. [7] Todos se encendieron como horno y devoraron

---

6 [1] Con una ligera conversión piensan evitar el castigo con que el profeta los amenaza. No será así, porque tal conversión está vacía de sinceridad.

7 [1] Este nuevo discurso (7-9) pertenece al reino de Menahem (744-738) y describe el espíritu de anarquía e insubordinación que cundió en Samaria después de la muerte de Jeroboam II. Desde entonces la sublevación y el regicidio fueron los escalones para subir al trono.

a sus gobernantes. Todos sus reyes sucumbieron, pero nadie de entre ellos recurrió a mí.

[8] Efraím se aceita de las gentes, es como torta a que no se dió vuelta [9] Los extraños devoran su substancia sin que él se dé cuenta ; ya tiene canas sin que él lo haya advertido ; [10] a Israel le sale a la cara su arrogancia ; no se vuelven a Yavé, su Dios, a pesar de todo esto. [11] Efraím es como paloma tonta, sin juicio ; acuden al Egipto, llaman a la Asiria,* [12] pero cuando van, yo les tiendo mi red, y caen en ella como aves del cielo. Yo los castigaré conforme a lo decretado contra sus maldades.

[13] ¡ Ay de ellos, por haberse apartado de mí ! Ruina sobre ellos, por haberse rebelado contra mí. Yo los salvaba y ellos me mentían. [14] No me invocan de corazón. Gritan, sí, sobre sus almohadillas, pero es por el trigo y por el mosto, y por ellos se hacen incisiones. Son rebeldes contra mí. [15] Mientras yo los ceñía y los fortalecía, ellos maquinaban maldades contra mí. [16] Se vuelven hacia los que de nada sirven, se han convertido en arco engañoso. Los príncipes perecerán a la espada por sus insolentes bravatas.

El castigo

8 [1] Emboca la trompeta. Como buitre se abate contra la heredad de Yavé, por haber quebrantado mi alianza y haber prevaricado contra mi Ley.* [2] Claman a mí : «¡ Dios mío !» Pero te conozco, Israel. [3] Israel ha rechazado el bien, y el enemigo le perseguirá. [4] Se dieron reyes, pero no elegidos por mí ; constituyeron príncipes, pero desconocidos para mí ; de su oro y su plata se hicieron ídolos, mas para su perdición. [5] Yo rechazo tus becerros, Samaria. Mi furor se ha encendido contra ellos, son incapaces de purificarse. [6] Porque de Israel son ; son obra de artífice, no son Dios, y serán llevados cautivos el día de la cólera de Yavé los becerros de Samaria.

[7] Siembran vientos y recogerán tempestades, sin espiga de trigo que pueda dar harina ; y si algunas se dieren, las devorará el extranjero. [8] Devorado será Israel ; es ya entre las naciones como cosa que no cuenta, [9] por haberse entregado a Asur ellos mismos. El asno salvaje busca estar solo, pero a Efraím le ha perdido el amor. [10] Aunque están destinados a la dispersión entre las gentes, por ahora los dejo reunidos, para que sufran algún tiempo la carga del rey y de los príncipes.

[11] Efraím ha multiplicado sus altares para pecar, sólo para pecar le han servido. [12] Escribí para él las palabras de mi Ley, pero las tienen por palabras de un extraño. [13] Inmolan y ofrecen víctimas y comen sus carnes, pero Yavé no se agrada de ellas. Ahora se acordarán de sus iniquidades y castigaré sus pecados. Volverán a la servidumbre de Egipto y comerán inmundicias en Asiria. [14] Israel se olvidó de su Hacedor y construyó palacios ; Judá multiplicó sus ciudades fuertes, pero yo daré sus ciudades al fuego, que devorará sus palacios.

9 [1] No te goces, Israel, no te regocijes como las gentes, porque has fornicado lejos de tu Dios. Fuiste en busca del salario por toda era de trigo.* [2] Pero la era y el lagar los desconocerán y el vino los negará. [3] No quedarán en la tierra de Yavé ; Efraím volverá a Egipto, y en Asiria comerán manjares inmundos. [4] No harán a Yavé libaciones de vino, ni le presentarán sus víctimas ; su pan será pan de duelo entre las gentes ; cuantos lo coman se contaminarán, no será para ellos su pan, no entrará en la casa de Yavé. [5] ¿ Qué haréis el día de fiesta, el día de la solemnidad de Yavé ? [6] Porque habrán de aban-

---

[11] Las diversas facciones buscan apoyo en el extranjero, unos en la Asiria, que asomaba ya por las fronteras de Siria, y otros en Egipto, el tradicional enemigo de los imperios mesopotámicos.

8 [1] Esa trompeta es la que llama al enemigo, ministro de la justicia vengadora de Yavé. El verso 13 nos lo señala ; es la Asiria, adonde Israel irá a sufrir una esclavitud como la antigua de Egipto.

9 [1] Otra vez más el profeta anuncia la deportación, pues «no quedarán en la tierra de Yavé». Acaso no pretenda el profeta precisar si será a Egipto o a Asiria.

donar la tierra devastada y el Egipto los reunirá. Memfis será el lugar de la cita. Sus preciosidades de plata las conquistarán las ortigas, el cardo invadirá sus moradas.

[7] Viene el día del castigo. Clama Israel : «Es un insensato el profeta, presa del delirio el hombre del Espíritu.» A la enormidad de tus iniquidades se añade la enormidad de la persecución.* [8] El profeta, centinela de Efraím, en unión con su Dios, halla en todos sus caminos el lazo del cazador y la persecución en la casa de su Dios. [9] Llevaron al extremo su perversidad, como en los días de Gueba. El se acordará de su iniquidad y castigará sus pecados. [10] Como uvas en el desierto hallé yo a Israel, como brevas en la higuera vi a vuestros padres, y llegados a Baal-Fogor se dieron a la infamia, y se hicieron abominables como lo que amaron.*

[11] Se volará como pájaro la gloria de Efraím, y no habrá ya ni parto, ni maternidad, ni embarazo. [12] Si crían hijos, los despojaré de ellos, sin dejar a nadie, y ¡ay de ellos también cuando yo me aleje! [13] Como cría la cierva sus pequeñuelos para ser cazados, así criará Efraím sus hijos para la matanza. [14] Dales, ¡oh Yavé! ¿Qué les has de dar? Dales entrañas estériles y pechos enjutos. [15] Toda su perversidad se ve en Guilgal, allí los aborrecí. Por la perversidad de sus obras los arrojaré de mi casa, no los amaré ya. Todos sus príncipes son rebeldes. [16] Efraím está herido, su raíz está seca, no dará frutos, y si los diere, yo daré a la muerte los tesoros de su seno. [17] Los ha rechazado mi Dios, por no haber escuchado, e irán errantes entre las gentes.

Inminencia del castigo. Destrucción de los altares y devastación del reino

10 [1] Israel es una viña frondosa que da abundante fruto ; pero a medida de la abundancia de su tierra hizo abundar sus altares, y a medida de la riqueza de su tierra, hizo ricos sus cipos.* [2] Su corazón es mendaz y ahora pagarán sus culpas; El quebrantará sus altares y demolerá sus cipos. [3] Que si dicen : «¿No tenemos un rey?» Sí, pero si no tenemos a Yavé, ¿qué puede hacer por nosotros el rey? [4] Pronunciar vanas palabras, jurar en falso, contraer alianzas ; pero el castigo florecerá como ajenjo en los surcos del campo.

[5] Las gentes de Samaria están llenas de temor por el becerro de Betaven ; su pueblo está en duelo, la tropa de sus sacerdotes se lamenta por él, por haber emigrado sus riquezas lejos de él. [6] También él mismo será llevado a Asiria como presente para el rey grande ; Efraím cosechará la vergüenza de Israel, sólo confusión sacará de sus consejos.* [7] Se acabó Samaria. Su rey es como espuma sobre la superficie de las aguas. [8] Destruídos serán los altos de la impiedad, el pecado de Israel. Las zarzas y las malas hierbas treparán a sus altares. Dirán a los montes : «Cubridnos», y a los collados : «Caed sobre nosotros.»

[9] Has pecado, ¡oh Israel!, desde los días de Gueba. Allí tomaron posiciones. ¿No les va a alcanzar la guerra en Gueba a los hijos de la iniquidad? [10] Yo iré a castigarlos, los pueblos se reunirán contra ellos por un común compromiso a causa de su doble crimen. [11] Efraím es una novilla bien tratada, hecha a pisar la era ; pero yo domaré con el yugo el vigor de su cerviz, yo unciré a Efraím ; Israel tirará del arado, Jacob tendrá que rastrillar.

[12] Sembrad en justicia, cosechad en misericordia, roturad el barbecho del conocimiento para buscar a

---

[7] Estas palabras puestas en boca de Israel son la respuesta burlesca del pueblo a las amenazas del profeta.

[10] Hermosa imagen, que expresa el antiguo amor de Dios por Efraím.

10 [1] Israel recibió una tierra rica de todo género de bienes, pero en proporción de esa misma riqueza multiplicó los altares de los ídolos.

[6] Aquí tenemos ya bien precisada la deportación del pueblo con sus ídolos, que, por ser de oro, serán codiciados de los invasores.

Yavé, mientras viene El a enseñaros la justicia. [13] Habéis sembrado perversidad y habéis cosechado iniquidad, y habéis comido fruto de mentira. Porque confiaste en tus carros y en la muchedumbre de tus guerreros, [14] se dará la alarma en todas tus ciudades y todas tus fortalezas serán destruídas. Como destruyó Salmán a Bet-Arbel en el día del combate, siendo en ella aplastados la madre y los hijos,* [15] así será de ti, casa de Israel, por la enormidad de vuestras maldades. Muy de mañana se verá consumada la ruina del rey de Israel.

Amor de Dios por Israel e ingratitud del pueblo. Después de castigado, Dios se apiadará de él

11 [1] Cuando Israel era niño, yo le amé ; yo desde Egipto vengo llamando a mi hijo.* [2] Pero cuanto más los llamas, más se apartan Ofrecen sacrificios a los baales y ofrendas humeantes a los ídolos. [3] Yo enseñé a andar a Efraím, le llevé en brazos, pero no reconoció mis desvelos por curarle. [4] Los até con ataduras humanas, con ataduras de amor ; fuí para él como quien alza una criatura hasta tocar a sus mejillas, y me bajaba hasta él para darle de comer. [5] Pero se volverá al Egipto, y Asiria será su rey, porque rehusó convertirse. [6] Caerá sobre sus ciudades la espada, que exterminará a sus hijos, y se nutrirán de sus consejos. [7] Los de mi pueblo serán colgados junto a sus ciudades, a los ojos de los que suban a ellas, y no habrá quien los descuelgue.

[8] ¡A lo que voy a reducirte, Efraím! ¡Voy a entregarte, Israel! ¿A qué te reduciré? ¿A lo de Adama? ¿Cómo te pondré? ¿Cómo a Seboím? Mi corazón se revuelve dentro de mí, se conmueve en mis entrañas. [9] No desencadenaré todo el furor de mi ira, no destruiré del todo a Efraím, porque yo soy Dios, no soy un hombre ; soy Santo en medio de ti y no me complazco en destruir. [10] Irán en pos de Yavé, que rugirá como león, porque rugirá El, y sus hijos acudirán presurosos del occidente, [11] y acudirán del Egipto como pájaro y de Asiria como palomas, y los estableceré en sus casas, dice Yavé. [12] (12[1]) Efraím me envuelve en la mentira, y la casa de Israel en el fraude. Judá es un testigo infiel a Dios y fiel a los que le engañan.

12 [1] ([2]) Efraím se apacienta de viento, persigue al huracán. Está siempre multiplicando la falsedad y la frivolidad ; hace alianza con la Asiria y lleva su aceite a Egipto.* [2] ([3]) Yavé se querellará contra Efraím, tratará a Jacob según lo que merece y se vengará de él según sus obras.

[3] ([4]) En el seno suplantó a su hermano y en su edad madura luchó con Dios. [4] ([5]) Luchó con el ángel y le venció, lloró e imploró misericordia. En Bétel le hallaré, allí nos hablará. [5] ([6]) Yavé Sebaot, Yavé es su nombre [6] ([7]) Tú a tu Dios retornarás. Guarda la misericordia y la justicia y pon siempre en Dios tu esperanza.

[7] ([8]) Mercader de peso falso y amigo del fraude. [8] ([9]) Efraím dice : Pero me he enriquecido, he llegado a la opulencia. Mas todas tus ganancias no bastarán para pagar las culpas que has cometido. [9] ([10]) Yo soy Yavé, tu Dios, desde la tierra de Egipto ; yo te traeré todavía a habitar en tus tiendas como en los días de fiesta. [10] ([11]) Yo hablé por los profetas, yo multipliqué la visión y por los profetas anuncié su ruina y la de los vanos ídolos. [11] ([12]) Vanidad se

---

[14] Se supone como más probable que este Salmán es un rey de Moab, y Bet-Arbel una ciudad de la Transjordania, en la región de Pella.

11 [1] Este capítulo viene a ser el final de todas las amenazas de este discurso. Israel es el niño mimado de Dios ; en otro tiempo lo sacó de Egipto ; desde entonces le viene llamando para atraerle a sí (cf. Mt. 2, 15), y ahora siente en lo más hondo del corazón su depravada conducta, que le acarreará graves castigos.

12 [1] Los tres últimos capítulos van dirigidos contra Efraím, a quien echa en cara su ingratitud a los antiguos beneficios y muestras de amor que Dios le dió, por lo cual será castigado.

han hecho ellos. Sacrifican sus bueyes en Guilgal; majanos de piedra serán sus altares sobre los surcos del campo.

[12] ([13]) Jacob huyó a la tierra de Aram; Israel sirvió por una mujer y por una mujer apacentó ganados. [13] ([14]) Yavé sacó a Israel de Egipto por mano de un profeta, y por un profeta fué guardado. [14] ([15]) Efraím ha provocado la ira. El le imputará sus sangrientas crueldades. Su Señor echará sobre él los ultrajes que le ha hecho.

Condenación definitiva

13 [1] Es Efraím como Datán, que siendo príncipe en Israel se hizo culpable contra su Señor, y murió. [2] Ahora pecan más; de su plata se hacen obras fundidas, ídolos de su invención, obra de las manos del artífice. Llaman dioses a eso y les ofrecen sacrificios. ¡El hombre dando besos a becerros! [3] Por eso serán como nube que se levanta al nacer del día, como pasajero rocío matinal, como paja arrebatada por el viento huracanado, humo de chimenea.

[4] Pero yo soy Yavé, tu Dios, desde la tierra de Egipto, y no has de reconocer a dios alguno sino a mí; fuera de mí no hay salvador. [5] Yo fuí tu pastor en el desierto, en la tierra abrasada. [6] Se hartaron en sus pastos, y hartos, se ensoberbecieron, y por eso me olvidaron. [7] Yo seré para ellos como león; como pantera agazapada en el camino acecharé. [8] Me echaré sobre ellos como osa a quien le arrebatan las crías, despedazaré como león sus corazones, los devoraré como león, como fiera los haré pedazos.

[9] Te traigo la ruina, ¡oh Israel!, y ¿quién podrá socorrerte? [10] ¿Dónde está tu rey para salvarte en tus ciudades? ¿Dónde tus jueces, de quienes dijiste: Dame rey y danos príncipes? [11] Te di rey en mi furor, y en mi ira te lo quito. [12] La iniquidad de Efraím está hacinada, su pecado está reservado. [13] Vendrán sobre él dolores de parto, pero será el parto de hijo necio, que no sabrá ponerse al tiempo oportuno a la abertura del seno. [14] ¿Los libraré del poder del sepulcro? ¿Los rescataré de la muerte? ¿Dónde están, ¡oh muerte!, tus plagas? ¿Dónde está, ¡oh sepulcro!, tu azote? No veo a mis ojos arrepentimiento. [15] Crezca mucho en sus juncales, que el soplo de Yavé soplará del desierto y secará su fuente y sus manantiales y todo cuanto tiene de precioso será saqueado.

14 [1] Viene sobre Samaria el castigo, porque se rebeló contra su Dios. Caerán a la espada sus hijos, serán estrellados, será abierto el vientre de sus encintas.

Promesa de salvación

[2] Vuelve, Israel, vuelve a Yavé, tu Dios, porque caes por tus iniquidades. [3] Buscad la palabra y volved a Yavé, diciendo: Perdona toda iniquidad y acepta lo bueno. Que podamos pagar con el rendimiento de nuestros rediles. [4] No nos salvará Asiria, no montaremos a caballo; nunca más llamaremos dioses nuestros a las obras de nuestras manos. ¡Oh tú, que tienes piedad del huérfano!*

[5] Yo curaré su rebeldía y los amaré de corazón, pues se habrá apartado de ellos mi cólera.* [6] Yo seré como rocío para Israel, que florecerá como lirio y extenderá sus raíces como álamo. [7] Crecerán sus ramas, y será su copa como la del olivo, y su aroma como el del incienso. [8] Volverán a habitar a su sombra, creciendo como el trigo, pujando como la vid, y su fama será como la del vino del Líbano. [9] ¿Qué tendrá que ver ya Efraím con los ídolos? Yo, que le afligí, le haré dichoso. Por mí, que soy como ciprés siempre verde, recogerá él sus frutos. [10] ¿Quién es sabio para entender estas cosas, prudente para conocerlas? Pues son del todo rectos los caminos de Yavé, por ellos van los justos, pero los malvados perecerán.*

---

14 [4] Otra vez aparecen las tendencias de las facciones hacia Asiria y Egipto.

[5] Sobre la justicia de Dios predomina la misericordia, que perdona los pecados, devuelve la gracia y colma de bendiciones.

[10] Este versículo resume toda la doctrina de los profetas. Los caminos de Dios son rectos, y quien por ellos camina va bien encaminado; pero quien de ellos se aparta, perecerá.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE JOEL

Nada nos dice la Escritura de Joel, hijo de Petuel, del cual sólo sabemos lo que se halla en sus oráculos. La sentencia más probable es que vivió en Judá después de la vuelta de la cautividad. Su vaticinio es escatológico. Empieza por describirnos una asoladora invasión de langosta que había devastado todo el territorio hasta hacer que faltase la oblación en el templo (1, 9. 13; 2, 14). Tales invasiones no son raras en Palestina, sobre todo en Judea. En la orilla oriental del mar Muerto se incuba de continuo la langosta, y si las circunstancias le son favorables, se multiplica y, salvando el mar, invade la Judea. Los estragos de la invasión sirven de base al profeta para describir los del «día del Señor», que vendrá sobre Israel y sobre todas las naciones, día de justicia y día también de misericordia mesiánica por la efusión del Espíritu divino en Israel (Act. 2, 17 ss.).

J O E L

SUMARIO PRIMERA PARTE: *Exhortación a la penitencia (1, 1 - 2, 17).*—SEGUNDA PARTE: *Frutos de la penitencia (2, 18 - 3, 21).*

PRIMERA PARTE

Exhortación a la penitencia

(1, 1 - 2, 17)

La terrible plaga de langosta devasta la tierra

1 [1] Palabra de Yavé llegada a Joel, hijo de Petuel.

[2] Oíd esto, viejos; escuchad, habitantes todos de esta tierra, a ver si sucedió en vuestros días o en los días de vuestros padres cosa semejante.* [3] Contádselo a vuestros hijos, y que se lo cuenten éstos a sus hijos, y sus hijos a la generación venidera. [4] Lo que dejó el *garam* lo devoró el *arbé*, lo que dejó el *arbé* lo devoró el *jelec*, lo que dejó el *jelec* lo devoró el *jasil*.*

[5] Despertaos, borrachos, y llorad; gemid, bebedores de vino, que os han quitado el vino de la boca. [6] Ha invadido mi tierra un pueblo fuerte, innumerable. Sus dientes son dientes de león; sus mandíbulas, mandíbulas de leona. [7] Ha devastado mi viña, ha roto mis higueras, las descortezó, las derribó, dejándolas del

---

1 [2] La descripción de los estragos de la langosta es tan viva, que no puede haber duda de que se trata de un hecho histórico.

[4] Son cuatro nombres con que se denominan o cuatro especies de langosta o cuatro diversos estados de ella en su desarrollo. No teniendo en nuestra lengua nombres correspondientes, no hacemos más que transcribir los hebreos.

todo blancas. [8] Laméntate como doncella que viste saco por el prometido de su juventud. [9] Ha cesado la ofrenda y la libación en la casa de Yavé. Los sacerdotes, ministros de Yavé, están en duelo. [10] Los campos, devastados ; la tierra, en luto, porque el trigo está seco, destruído el vino, perdido el aceite.

[11] Confundíos, labradores ; gritad, viñadores, por el trigo y la cebada : no hay cosecha. [12] La viña está en confusión ; la higuera, enferma ; el granado, la palmera, el manzano y



Hebreos vestidos de saco

todos los árboles del campo, secos. La alegría ha huído avergonzada de entre los hombres. [13] Ceñíos y lamentaos, sacerdotes; llorad, ministros del altar. Venid, pasad la noche cubiertos de saco, ministros de mi Dios. Porque las ofrendas y libaciones han desaparecido de la casa de vuestro Dios.* [14] Promulgad ayuno, pregonad asamblea santa, congregad a los ancianos y a todo el pueblo de la tierra en la casa de Yavé, vuestro Dios, y clamad a Yavé. [15] ¡Ay, aquel día, el día de Yavé, se acerca! Vendrá como asolación del Todopoderoso. [16] ¿No ha desaparecido de vuestros ojos todo mantenimiento? ¿No ha huído de la casa de nuestro Dios toda alegría? [17] La simiente se pudre debajo de los terrones; los graneros están vacíos ; los alfolíes, destruídos, y ya no hay nada de trigo.

[18] ¡Cómo mugen las bestias! Los hatos de bueyes andan locos por no tener pastos y perecen los rebaños. [19] ¡Oh Yavé, a ti clamo! Que el fuego ha consumido los prados del llano y las llamas han abrasado todos los árboles del campo. [20] Las bestias salvajes se vuelven a ti también ávidas, porque se han secado las corrientes de aguas y el fuego ha devorado los prados del llano.

Exhortación a la penitencia

2 [1] Tocad la trompeta en Sión, dad en mi monte santo la voz de alarma. Tiemblen los habitantes todos de la tierra, que se acerca el día de Yavé. Ya está cerca.* [2] Día de tinieblas y obscuridad; día de nublados y sombras. Se extiende sobre los montes, como la luz del alba, muchedumbre inmensa, fuerte, como desde los siglos no se vió ni se verá después jamás por generaciones de generaciones. [3] Delante de ellos va el fuego consumiendo y detrás la llama abrasa. Delante de ellos es la tierra un paraíso de Edén, detrás queda convertida en desolado desierto ; ante El no hay escape.

[4] Parecen caballos, y como caballos se precipitan. [5] Como ruido de carros que botaran por las cimas de los montes, como el crepitar de las ardientes llamas que devoran la paja. Son un pueblo fuerte en orden de batalla. [6] Ante ellos las gentes se llenan de zozobra, todos los rostros se demudan. [7] Corren como guerreros, asaltan los muros como soldados, marchan cada uno por su senda y no confunden los caminos ; [8] ni aprieta ninguno a su vecino, va cada uno en su pelotón y aun atravesando por entre las armas no se hieren. [9] Asaltan la ciudad, corren por las murallas, escalan las casas y entran por las ventanas como ladrones. [10] Ante ellos tiembla la tierra, se conmueve el cielo, se obscurecen el sol y la luna, y las estrellas extinguen su brillo.

[11] Yavé hace resonar su voz ante su ejército. Su campamento es in-

---

[13] Tal calamidad debe ser un castigo del cielo ; es preciso hacer penitencia para obtener la cesación del azote.

2 [1] Para más mover a penitencia insiste el profeta en una viva descripción de los estragos de la langosta, el ejército de Yavé mandado para ejecutar sus juicios.

menso y fuerte para ejecutar sus órdenes. Grande es el día de Yavé, sobremanera terrible; ¿quién podrá soportarlo? [12] Por eso, pues, ahora, dice Yavé, convertíos a mí de todo corazón, en ayuno, en llanto y en gemido. [13] Rasgad vuestros corazones, no vuestras vestiduras, y convertíos a Yavé, vuestro Dios, que es clemente y misericordioso, tardo a la ira, grande en misericordias y se arrepiente de castigar. [14] ¿Quién sabe si mudando de consejo no se arrepentirá, y dejará tras sí bendición para ofrenda y libación a Yavé, vuestro Dios?

[15] Tocad la trompeta en Sión, promulgad ayuno, pregonad asamblea. [16] Reunid al pueblo, ordenad congregación, convocad a los ancianos, reunid a los niños, aun a los que cuelgan de los pechos. Que deje el esposo su cámara y su tálamo la esposa.

[17] Entre el pórtico y el altar lloren los sacerdotes, ministros de Yavé, diciendo: ¡Ten piedad de tu pueblo, oh Yavé, y no des al oprobio tu heredad, para que se enseñoreen de ella las gentes! ¿Por qué han de poder decir las gentes: Dónde está su Dios?

SEGUNDA PARTE

Frutos de la penitencia

(2, 18 - 3, 21)

El perdón

[18] Entonces Yavé, encendido en celo por su tierra, perdonó a su pueblo,* [19] y dijo, respondiéndole: Os mando el trigo, el mosto y el aceite, y os saciaréis; no os haré ya más el oprobio de las gentes. [20] Alejaré de vosotros al norteño y le echaré a tierra desierta y árida, poniendo sus vanguardias hacia el mar oriental y su retaguardia hacia el mar occidental; y subirá su hedor, y exhalará hediondez, pues hace Yavé grandes cosas.

La prosperidad

[21] No temas, tierra; alégrate y gózate, porque son muy grandes cosas las que hace Yavé. [22] No temáis, animales del campo, que reverdecerán los pastos del desierto y darán fruto los árboles, y la higuera y la vid los suyos. [23] Alegraos y gozaos también, hijos de Sión, en Yavé, vuestro Dios, que os dará la lluvia a su tiempo y hará descender sobre vosotros la temprana y la tardía de otras veces. [24] Y rebosarán de trigo las eras y de vino y aceite los lagares. [25] Y os restituiré lo que comieron el *gázam*, el *arbé*, el *jelec* y el *jacil*, mi gran ejército, que mandé contra vosotros. [26] Comeréis hasta la saciedad y alabaréis el nombre de Yavé, vuestro Dios, que hizo con vosotros maravillas, y jamás será confundido mi pueblo. [27] Sabréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Yavé, vuestro Dios, y no hay otro; y jamás será mi pueblo confundido.

La efusión del espíritu de Yavé

[28] (3 [1]) Después de esto derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros ancianos tendrán sueños, y vuestros mozos verán visiones.* [29] ([2]) Aun sobre vuestros siervos y siervas derramaré mi espíritu en aquellos días; [30] ([3]) y haré prodigios en el cielo, y pondré en

[18] El Señor responde a las súplicas angustiosas de su pueblo. A la desolación general causada por la plaga hará Dios suceder una general abundancia. Con esto responderá Yavé a las voces de las gentes, que dirigían al pueblo esta irónica pregunta: «¿Dónde está vuestro Dios?»

[28] A los frutos de la tierra, señal evidente de la gracia de Dios hacia su pueblo, Dios añadirá «después de esto» la efusión de su Espíritu sobre toda carne; todos conocerán a Yavé y se salvará todo el que le invoque. Es la promesa que en otros términos hacen Jeremías (31, 31-34) y Ezequiel (36, 26-30) para la época mesiánica y de la plena restauración de Israel. Entre los dos primeros capítulos y los dos últimos hay un salto de los tiempos históricos del profeta a los mesiánicos, pues en estos días, en los de Pentecostés, se cumplió la promesa del Espíritu Santo, que se prosigue hasta el fin de los tiempos.

la tierra sangre y fuego y columnas de humo. [31] (4) Y se cubrirá de tinieblas el sol y de sangre la luna, antes que venga el día grande y terrible de Yavé. [32] (5) Y todo el que invocare el nombre de Yavé será salvo, porque en el monte de Sión y en Jerusalén estará el resto de los salvados, como lo ha dicho Yavé, y lo mismo será de los escapados llamados por Yavé.

El juicio de las gentes todas

3 [1] (4) Porque, mirad, en esos días cumpliré yo la restauración de Judá y de Jerusalén,* [2] y reuniré a todas las gentes, y los llevaré al valle de Josafat, y discutiré con ellos la causa de mi pueblo y de mi heredad, Israel, que ellos dispersaron entre las naciones, repartiéndose mi tierra, [3] echando suerte sobre mi pueblo, dando un mozo por una prostituta, y una doncella por vino que se bebían. [4] Y vosotros también. ¿Qué sois vosotros para mí, Tiro y Sidón, y todos los términos de la Filistea? ¿Es que queréis vengaros de mí? Pues en cuanto vosotros hagáis algo contra mí, yo haré recaer vuestra acción sobre vuestra cabeza. [5] Vosotros, que os llevasteis mi plata y mi oro y metisteis mis tesoros en vuestros palacios; [6] que vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén a los hijos de los griegos, para que los llevasen lejos de su tierra, [7] veréis que yo los alzaré del lugar para donde los vendisteis, y haré recaer vuestra acción sobre vuestra cabeza; [8] y venderé vuestros hijos y vuestras hijas a los hijos de Judá, para que ellos los vendan a los sabeos, nación apartada, dice Yavé.

La escena

[9] Pregonad esto entre las gentes, proclamad la guerra, despertad a los valientes; vengan, lléguense todos los hombres de guerra.* [10] Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el flaco: «Yo soy fuerte.» [11] Juntaos y venid, gentes todas de en derredor, y congregaos. Haz bajar allá, ¡oh Yavé!, a tus guerreros. [12] Que se alcen las gentes y marchen al valle de Josafat, porque allí me sentaré yo a juzgar a todos los pueblos de en derredor. [13] Meted la hoz, que está ya madura la mies. Venid, pisad, que está lleno el lagar y se desbordan las cubas, porque es mucha su maldad.

[14] Muchedumbres, muchedumbres en el valle del juicio, porque se acerca el día de Yavé en el valle del juicio. [15] El sol y la luna se obscurecen y las estrellas pierden su brillo.

Seguridad y prosperidad del pueblo de Dios

[16] Ruge Yavé desde Sión y hace oír su voz desde Jerusalén; los cielos y la tierra se conmueven, pero Yavé será un refugio para su pueblo y una fortaleza para los hijos de Israel.* [17] Sabréis que yo soy Yavé, vuestro Dios, moradores de mi monte santo; santa será Jerusalén, y no pasarán por ella los extraños.

[18] En aquellos días destilarán mosto los montes, leche los collados, y correrán las aguas por todas las torrenteras de Judá, y saldrá de la casa de Yavé una fuente que regará el valle de Sitim. [19] Será destruído el Egipto, Edom será un desolado desierto, por el cruel trato dado a los hijos de Judá, derramando en su tierra sangre inocente. [20] Judá será por siempre habitado, y Jerusalén por generaciones y generaciones. [21] Yo vengaré su sangre, no la dejaré impune, y Yavé morará en Sión.

---

3 [1] Muchas veces aparece unida la salud de Israel con el juicio de los pueblos que le han maltratado. Es Dios, que, como juez justo, da a cada uno según sus obras, o mejor, da a las naciones la justicia, y la misericordia a su pueblo. Ni más ni menos es lo que aquí nos da el profeta, el cual contempla a su pueblo disperso entre las naciones y a los que moran en Judá vejados por los pueblos vecinos.

[9] Esos que alardean de valientes contra los pobres israelitas, que muestren su valentía contra Yavé en este día de su juicio, sufrirán el juicio de Dios.

[16] Aquel día saldrá Yavé de Sión a pronunciar sus fallos, que serán fallos de salvación para su pueblo, de riguroso castigo para los pueblos que le maltrataron. Yavé morará en Sión en medio de su pueblo.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE AMÓS

Cronológicamente es Amós el primero de los profetas escritores. Profetizó en el reinado de Ozías o Azarías, rey de Judá, y de Jeroboam II, rey de Israel, poco antes que Oseas. Por su origen era de Judá, natural de Tecua, al sur de Belén, donde se ocupaba en el oficio de pastor. De él le sacó el Señor para mandarle a pronunciar sus juicios sobre Israel en el santuario de Bétel, juicios que se extienden también a Judá y a los pueblos pequeños de alrededor. Contrasta grandemente su origen y la educación que su profesión supone con la elocuencia de sus oráculos, nada inferior a la de otros muchos profetas. Es que la sabiduría, como dice San Agustín, anidaba en su pecho, y ella le hacía elocuente.

Se conserva en este libro una unidad bastante cumplida. Se divide en tres secciones: la primera trata del juicio divino contra las naciones vecinas, contra Judá e Israel (1-2). La segunda abarca tres discursos, que empiezan todos: «Oíd estas palabras» (3, 1 - 5, 17), seguidos de otros dos, que comienzan con un ¡ay! amenazador (5, 18 - 6, 14). La tercera comprende una serie de visiones en las que se intercala la intervención de Amasías, sacerdote del santuario de Bétel (7, 1 - 9, 10), y que acaban con una promesa de brillante restauración, una vez pasada la desolación que traerán los asirios (9, 11-15).

A M O S

SUMARIO PRIMERA PARTE : *Conminaciones contra las naciones y contra Israel (1-2).*—SEGUNDA PARTE : *Reprensión de los pecados de Israel (3-6).*—TERCERA PARTE : *Visiones simbólicas (7-9).*

PRIMERA PARTE

Conminaciones contra las naciones y contra Israel

(1-2)

Contra Siria

1 [1] Palabras de Amós, de los pastores de Tecua, de la visión que tuvo sobre Israel en los días de Ozías, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.* [2] Dijo : Desde Sión rugirá Yavé y desde Jerusalén hará oír su voz, y estarán en duelo los pastizales de los pastores, y secaráse la cima del Carmelo.* [3] Así dice Yavé: Por tres pecados de Damasco y por cuatro no revocaré yo nada ; por haber tri-

---

1 [1] Según la cronología corriente, aunque no cierta, Ozías de Judá reinó de 769 a 737 y Jeroboam II, de 784 a 744.

[2] El profeta nos presenta a Yave morando en el templo y lanzando desde allí sus fallos contra todos los pueblos. Como mensajero de un Dios de justicia, Amós de-

llado a Galad con trillo de hierro,* [4] yo pondré fuego a la casa de Hazael, que consumirá los palacios de Benadad.* [5] Yo quebraré las barras de Damasco y exterminaré a cuantos habitan el valle de la iniquidad y al que tiene el cetro de Bet-Edén, y el pueblo de Aram emigrará a Quir, dice Yavé.

Contra la Filistea

[6] Así habla Yavé : Por tres pecados de Gaza y por cuatro no revocaré yo nada. Por haber deportado muchedumbres enteras de cautivos para entregárselas a Edom, [7] yo pondré fuego al recinto de Gaza, que devorará sus edificios, [8] y exterminaré a cuantos habitan en Azoto y al que tiene el cetro de Ascalón. Volveré mi mano contra Acarón y perecerán las reliquias de los filisteos, dice Yavé.

Contra Tiro

[9] Así habla Yavé : Por tres pecados de Tiro y por cuatro no revocaré yo nada. Por haber entregado a Edom muchedumbres enteras de cautivos sin acordarse de la alianza fraternal, [10] yo pondré fuego al recinto de Tiro, que devorará sus edificios.

Contra Edom

[11] Así habla Yavé : Por tres pecados de Edom y por cuatro no revocaré yo nada. Por haber perseguido a la espada a su hermano, ahogando la piedad, durando siempre su cólera y obstinándose hasta el fin en su rabia, [12] yo pondré fuego en Temán, que devorará los edificios de Bosra.

Contra Ammón

[13] Así habla Yavé : Por tres pecados de los hijos de Ammón y por cuatro no revocaré yo nada. Por haber abierto en canal a las encintas de Galad para extender su territorio, [14] yo encenderé fuego en el recinto de Rabba, que devorará sus edificios entre clamores el día del combate, en medio de la tempestad el día de la tormenta, [15] Y Milcom irá al cautiverio, y con él sus príncipes todos juntos, dice Yavé.

Contra Moab

2 [1] Así habla Yavé : Por tres pecados de Moab y por cuatro no revocaré yo nada. Por haber quemado los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos, [2] yo pondré fuego en Moab, que devorará los edificios de Queriyot, y Moab hallará la muerte en medio del estruendo, entre los clamores y entre los sonidos de la trompeta, [3] y extirparé de él a su juez y con él haré morir a todos sus príncipes, dice Yavé.

Contra Judá

[4] Así habla Yavé : Por tres pecados de Judá y por cuatro no revocaré yo nada. Por haber menospreciado la Ley de Yavé y no haber guardado sus mandamientos, descarriándose por las mentiras tras las cuales se fueron sus padres, [5] yo pondré fuego a Judá, que devorará los edificios de Jerusalén.

Contra Israel

[6] Así habla Yavé : Por tres pecados de Israel y por cuatro no revocaré yo nada. Por haber vendido al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias. [7] Aplastan a los

---

nuncia las infracciones de ésta por los pueblos vecinos a Israel, infracciones que les acarrearán graves castigos. A las naciones gentiles las acusa el profeta de pecar contra la ley natural ; a Judá e Israel les hablará de otro modo.

[3] Sobre este modo de expresarse en contar puede verse en Prov. 6, 16 ; 30, 15. 18. 21. 29.

[4] Pero tampoco Judá ni Israel lograrán huir el juicio de Yavé, no obstante su elección y el pacto divino. A ellos les echa en cara el profeta, igual que Oseas, la ingratitud para con Dios y la transgresión de la alianza. Todos serán juzgados en justicia, cada uno según la Ley divina que conoce, sea ésta la natural, impresa en la mente del hombre, sea la revelada a Moisés. (Cf. Rom. 2, 12.)

desvalidos contra el polvo de la tierra en las encrucijadas del camino; rechazan a los pobres y entran hijo y padre a la misma sierva, profanando mi santo nombre. [8] Sobre las ropas tomadas en prenda se echan junto a un altar cualquiera y beben el vino de los multados en la casa de su Dios.

[9] Yo exterminé ante ellos a los amorreos, altos como cedros del Líbano y fuertes como encinas; destruí su fruto arriba, y abajo sus raíces. [10] Yo os saqué de la tierra de Egipto y durante cuarenta años os conduje por el desierto para que ocuparais la tierra de los amorreos. [11] Yo suscité profetas de entre vuestros hijos y nazareos de entre vuestros mancebos; ¿no es así, hijos de Israel?, dice Yavé; [12] y vosotros hicisteis beber vino a los nazareos, y a los profetas les mandasteis, diciendo: No profeticéis. [13] Pues mirad: yo pondré estorbos a vuestros pies y os tambalearéis como se tambalea el carro sobrecargado de haces; [14] y el ágil será incapaz de huir, y al fuerte no le servirá de nada su fuerza, y el guerrero no escapará con vida; [15] el arquero no resistirá, el de ágiles pies no escapará, el jinete no se salvará, [16] y el más valiente de los valientes huirá desnudo aquel día, dice Yavé.

SEGUNDA PARTE

Reprensión de los pecados de Israel

(3-6)

Crímenes de Israel

3 [1] Oíd lo que de vosotros dice Yavé, hijos de Israel, de todo el pueblo que yo saqué de la tierra de Egipto. Dice:* [2] Sólo a vosotros conocí yo entre los pueblos todos de la tierra; por eso haré en vosotros justicia de todas vuestras iniquidades. [3] ¿Podrán ir juntos dos sin estar de acuerdo? [4] ¿Rugirá el león en el bosque no habiendo presa? ¿Dejará oír su rugido el leoncillo en su cubil sin haber despojos? [5] ¿Se echará el ave a tierra en la red si no hubiere cebo? ¿Desaparecerá de la tierra el cebo sin haberse cazado algo? [6] ¿Tocarán la trompeta en la ciudad sin que se alarme el pueblo? ¿Habrá en la ciudad calamidad cuyo autor no sea Yavé? [7] Porque no hace nada el Señor, Yavé, sin revelar su designio a sus siervos, los profetas. [8] Rugiendo el león, ¿quién no temerá? Hablando el Señor, Yavé, ¿quién no profetizará?

[9] Echad pregón en los palacios de Azoto y en los palacios de Egipto, diciendo: Reuníos en los montes de Samaria para ver las grandes opresiones que hay en ella y las violencias que allí se cometen. [10] No saben obrar rectamente, dice Yavé, atesorando en sus palacios rapiñas y despojos.

Castigo

[11] Por eso el Señor, Yavé, dice así: Rodeará la tierra por todas partes el enemigo, que te robará tus fuerzas y saqueará tus palacios. [12] Así dice Yavé: Como salva el pastor de las fauces del león un par de pies o la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel. Vosotros, los que en Ascalón os sentáis en la esquina del diván y en Damasco sobre el tapiz, [13] escuchad y dad testimonio contra la casa de Jacob, dice el Señor, Yavé Sebaot. [14] Porque el día que haga yo justicia sobre Israel por sus transgresiones, [15] derribaré las casas de invierno sobre las casas de verano, y serán destruídos los palacios marfileños, y desaparecerán muchas casas, dice Yavé.

Lujo y desenfreno de las mujeres

4 [1] Oíd esto, vacas de Basán, que moráis en la montaña de Samaria, oprimís a los débiles, maltratáis a los pobres y decís a vuestros señores: Trae que bebamos.* [2] Ved lo

---

3 [1] Es admirable la fuerza con que el profeta nos pinta aquí los pecados de Israel y el juicio de Dios sobre él.

4 [1] Muy digno de notar es el trato que Amós da a las mujeres de Israel, que no llevaban vida más regular que sus «señores».

que el Señor, Yavé, jura por su santidad: Vienen sobre vosotros días en que os levantarán con bicheros y a vuestros descendientes con arpones, [3] y saldréis por las brechas, cada uno frente a sí, y seréis empujadas hacia el Hermón, dice Yavé. [4] Id a Bétel a prevaricar, a Guilgal a multiplicar vuestras prevaricaciones. Ofreced vuestros sacrificios matinales y cada tercer año vuestros diezmos; [5] pregonad el sacrificio de alabanza, pregonad los sacrificios voluntarios, pregonadlos, pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice Yavé.

Ceguera del pueblo

[6] Pero yo os he hecho estar a diente limpio en vuestras ciudades, y a falta de pan en todos vuestros lugares, y no os habéis vuelto a mí, dice Yavé.

[7] También os negué la lluvia des de tres meses antes de la siega lloví en una ciudad, no lloví en otra; llovió en una parte y en otra no llovió y se secó. [8] Venían dos o tres ciudades a otra para beber el agua, sin poder saciarse, y con todo no os convertisteis a mí, dice Yavé. [9] Os herí con añublo y con tizón, devasté vuestras huertas y vuestras viñas, la langosta devoró vuestras higueras y vuestros olivos, pero no os convertisteis a mí, dice Yavé. [10] Os castigué cón plagas a modo de las de Egipto, maté a vuestros mancebos a la espada, di al cautiverio vuestros caballos y en mi furor abrasé con el fuego vuestros campos, pero no os convertisteis a mí, dice Yavé.

[11] Os trastorné como cuando trastorné a Sodoma y Gomorra, fuisteis como tizón sacado del fuego, pero no os convertisteis a mí, dice Yavé. [12] Por tanto, mira lo que voy a hacerte, Israel, mira lo que te haré. Apréstate a comparecer ante tu Dios, Israel, [13] el que formó los montes y creó los vientos y pone al desnudo ante el hombre los pensamientos de éste; el que del alba hace tinieblas y marcha por las alturas de la tierra; Yavé, Dios Sebaot, es su nombre.*

Exhortación a la conversión

5 [1] Escuchad esto: Es la lamentación que hago sobre vosotros, casa de Israel.* [2] Cayó la virgen de Israel, no podrá ya más levantarse. Yace en tierra abandonada, no habrá quien la levante. [3] Porque así dice el Señor, Yavé: La ciudad que entre en campaña con mil guerreros se quedará con ciento; la que entre con cien se quedará con diez en la casa de Israel. [4] Así, pues, dice Yavé a la casa de Israel: Buscadme y viviréis. [5] No busquéis a Bétel, ni vayáis a Guilgal, ni paséis a Berseba, porque Guilgal será llevada al cautiverio y Bétel será destruída. [6] Buscad a Yavé y vivid, no abrase a la casa de José con un fuego devorador, sin que tenga Bétel quien lo apague.

[7] Tornan el juicio en ajenjo y echan por tierra la justicia.

[8] El hizo las Pléyades y el Orión. El torna las tinieblas en aurora y del día hace noche obscura; llama a las aguas del mar y las derrama sobre la haz de la tierra. Yavé es su nombre; [9] hace resplandecer la salud para el desventurado y trae sobre la fortaleza la ruina.

[10] En las puertas detestan al censor y aborrecen al que habla rectamente. [11] Pues porque pisáis con vuestros pies al pobre y le exigís la carga del trigo, las casas que de piedras talladas os habéis construído no las habitaréis, de las deleitosas viñas que os habéis plantado no beberéis el vino. [12] Porque yo sé lo muchas que son vuestras prevaricaciones y cuán grandes son vuestros pecados, opresores del justo, que hacéis extorsiones y en las puertas hacéis perder al pobre su causa. [13] Por eso el hombre prudente tiene que callarse ahora, porque es tiempo malo.

[14] Buscad el bien y no el mal para que viváis, y así Yavé Sebaot será con vosotros como lo decís. [15] Abo-

---

[13] Al fin de este versículo deben leerse 5, 8 s., que, a no dudarlo, están fuera de su propio lugar.

5 [1] Esta exhortación del profeta es presentada por éste como una lamentación sobre los pecados de la virgen de Israel y los castigos que la amenazan. «La virgen de Israel» es el pueblo de Israel, en el lenguaje de los profetas.

rreced el mal y amad el bien, y haced justicia en las puertas, y quizá Yavé, Dios Sebaot, tenga piedad del resto de José. [16] Por tanto, así dice Yavé Sebaot, el Señor : Habrá llantos en todas las plazas, y en todas las calles clamarán : ¡ Ay, ay !, y llamarán al labrador para que se duela y se lamente en las filas de las plañideras, [17] y habrá llantos en todas las viñas, porque pasaré yo por en medio de vosotros, dice Yavé. [18] ¡ Ay de aquellos que desean el día de Yavé ! ¿ Qué será de vosotros ? El día de Yavé es día de tinieblas, no de luz.* [19] Es como quien huyendo del león diera con el oso ; como quien al refugirse en casa y poner su mano sobre la pared fuera mordido por la serpiente. [20] ¿ No es tinieblas el día de Yavé y no luz, y obscuridad sin resplandor ?

[21] Yo odio y aborrezco vuestras solemnidades y no me complazco en vuestras congregaciones. [22] Si me ofrecéis holocaustos y me presentáis vuestros dones, no los recibiré ni pondré mis ojos en los pacíficos de vuestras cebadas víctimas. [23] Aleja de mí el ruido de tus cantos, que no escucharé el sonar de tus cítaras. [24] Como agua impetuosa se precipitará el juicio ; como torrente que no se seca, la justicia. [25] ¿ Me ofrecisteis sacrificios y presentes en el desierto en cuarenta años, casa de Israel ? [26] Ya os llevaréis a Sacut, vuestro rey, y al astro de vuestro dios Quevam, vuestros ídolos, los que os habéis fabricado ;* [27] y yo os deportaré más allá de Damasco, dice Yavé, cuyo nombre es Dios Sebaot.

TERCERA PARTE

Visiones simbólicas

(7-9)

6 [1] ¡ Ay de los descuidados de Sión ! ¡ Ay de los confiados de Samaria ! Atended a las más antiguas de las naciones e id a ellas, casa de Israel.* [2] Id a Calne, pasad a Jamat, la grande, bajad a Gat de los filisteos. ¿ Son ellos de mejor condición que estos reinos o está el territorio de éstos mejor que el vuestro ? [3] Pretendéis lejano el día de la calamidad, agarrándoos al presente de un pernicioso descuido. [4] Ved cómo se tienden en marfileños divanes e indolentes se tumban en sus lechos. Comen corderos escogidos del rebaño y terneros criados en el establo. [5] Bailan al son de la cítara e inventan, como David, instrumentos músicos. [6] Gustan del vino generoso y se ungen con óleo fino, y no sienten preocupación alguna por la ruina de José. [7] Por eso irán ahora al cautiverio, a la cabeza de los deportados, y desaparecerá ese hatajo de disolutos, [8] dice Yavé, Dios Sebaot.

Por su vida ha jurado el Señor, Yavé : Yo abomino la soberbia de Jacob, detesto sus palacios y entregaré la ciudad con todo cuanto encierra ;* [9] de tal modo, que si de una casa no quedaren más que diez hombres, morirán. [10] Quedará un corto número de escapados para llevarse de la casa los huesos, y el uno dirá al otro que está en el fondo de la casa : ¿ Queda alguno más ?, [11] y él responderá : Ninguno. El otro le dirá : ¡ Calla, no hay que pronunciar el nombre de Yavé ! [12] (11) Porque va a dar Yavé la orden, y en las casas grandes abrirá brechas, y grietas en las pequeñas.

[13] (12) ¿ Galopan los caballos por las rocas ? ¿ Se ara el mar con bueyes ? Pues vosotros hacéis del juicio veneno y del fruto de la justicia ajenjo. [14] (13) Os envanecéis por lo de Lodebar y decís : ¿ No hemos tomado con nuestra fuerza a Carnaím ? [15] (14) Pero yo voy a suscitar contra vosotros, ¡ oh casa de Israel !, dice Yavé, Dios Sebaot, un pueblo que os oprimirá desde la entrada de Jamat hasta el torrente de los Sauces.

---

[18] Pensando que no les alcanzará a ellos la cólera de Dios, reservada para los gentiles, los israelitas suspiran por el día de Yavé, que es el día de su juicio. El profeta les asegura que a todos alcanzará la ira divina, y así comienza aquí con un ¡ay! amenazador.

[26] Probablemente Sacut y Quevam, dos dioses del panteón asirio. El pasaje es obscuro y difícil de interpretar, a pesar de la cita de San Esteban en Act. 7, 42 s.

6 [1] Otro ¡ay! contra los confiados de Judá y Samaria, que se entregan a la vida alegre. Un terrible castigo los amenaza.

[8] El juramento de Yavé es gravísimo : parece que ya se siente el estrépito de los carros asirios y el galopar de su caballería.

Certeza e inminencia del peligro

7 [1] El Señor me dió a ver esto: Criaba langostas al tiempo en que comenzaba a crecer el heno que venía después de la corta del rey,* [2] e iban a acabar de devorar el verdor de la tierra. Yo dije: ¡Oh Señor, Yavé, ten piedad! ¿Cómo va a sostenerse Jacob estando tan débil? [3] Y Yavé se arrepintió y dijo: No será así, dice Yavet. [4] Hízome ver también esto el Señor, Yavé: El Señor, Yavé, se aprestaba a castigar con fuego, que había de devorar el gran abismo, e iba a consumir la heredad. [5] Yo dije: ¡Oh Señor, Yavé! Deténte. ¿Cómo va a sostenerse Jacob estando tan débil? [6] Yavé se arrepintió y dijo: Tampoco será esto, dice Yavé.

[7] También me dió a ver esto: Estaba Yavé cerca de un muro de plomo y tenía plomo en su mano. [8] Yavé me preguntó: ¿Qué es lo que ves, Amós? Yo respondí: Plomo. Y el Señor dijo: Pues mira, voy a arrojar plomo sobre mi pueblo, Israel. Ya no le perdonaré más tiempo. [9] Los altos de Isac serán devastados y destruídos los santuarios de Israel. Me alzaré con la espada contra la casa de Jeroboam.

[10] Amasías, sacerdote de Bétel, mandó a decir a Jeroboam: Amós está conspirando contra ti en medio de la casa de Israel. La tierra no puede ya soportar sus palabras.* [11] Porque Amós va diciendo: Jeroboam morirá a la espada e Israel irá al cautiverio, lejos de su tierra.

[12] Amasías dijo a Amós: Vidente, ve y escapa a la tierra de Judá, y come allí tu pan haciendo el profeta. [13] Pero guárdate de volver a profetizar contra Bétel, mira que éste es un santuario del rey y una casa real. [14] Amós respondió a Amasías, diciendo: Yo no soy profeta ni hijo de profeta; soy boyero y hábil en preparar los higos de sicómoro. [15] Yavé me tomó de detrás del ganado y me dijo: Ve a profetizar a mi pueblo Israel. [16] Escucha, pues, ahora la palabra de Yavé: Tú me dices: No profetices contra Israel ni hagas predicciones contra la casa de Isac. [17] Por eso dice Yavé: Tu mujer será deshonrada en la ciudad, tus hijos caerán a la espada, tu tierra será repartida a cordel, tú morirás en una tierra contaminada e Israel irá al cautiverio lejos de su tierra.

8 [1] El Señor, Yavé, me dió a ver esto: un cestillo de fruta ya madura;* [2] y me dijo: ¿Qué es lo que ves, Amós? Yo le respondí: Un cestillo de fruta madura. Yavé me dijo: Madura está ya la suerte de mi pueblo Israel; no le perdonaré ya más tiempo. [3] Los artesonados de sus palacios aullarán aquel día, dice el Señor, Yavé. Serán muchos los cadáveres y serán en silencio arrojados en cualquier lugar.

[4] Escuchad esto los que aplastáis al pobre y querríais exterminar de la tierra a los infelices,* [5] diciendo: ¿Cuándo pasará el novilunio, que vendamos el trigo; y el sábado, que abramos los graneros; achicaremos el *efá* y agrandaremos el siclo, y falsearemos fraudulentamente los pesos? [6] Compraremos por dinero a los débiles y a los pobres por un par de sandalias, y venderemos las aechaduras del trigo. [7] Yavé ha jurado por la gloria de Jacob: No olvidaré yo nunca esto.* [8] ¿No ha de estremecerse por eso la tierra? En duelo quedarán cuantos la habitan. Alzaráse toda ella como el Nilo, temblará y se abajará como el río de Egipto.

[9] Aquel día, dice el Señor, Yavé, haré que se ponga el sol a mediodía y en pleno día tenderé tinieblas sobre la tierra. [10] Tornaré en duelo

---

7 [1] Esta primera visión nos muestra cómo el profeta interviene a favor de Jacob, es decir, de ambos reinos. Lo que sigue anuncia el castigo por medio de los asirios.

[10] Bétel era el santuario principal del reino de Israel, levantado por Jeroboam I enfrente del de Jerusalén. Amasías denuncia como una conspiración la conducta de Amós, que ni siquiera es vasallo del rey. Este trozo 10-11 es probable que está fuera de su propio lugar.

8 [1] Esta visión del cesto de fruta madura significa que Israel está ya maduro para el castigo.

[4] Vivo cuadro de la avaricia de los ricos y de sus opresiones contra los pobres.

[7] El Señor profiere un juramento amenazador contra la soberbia de Jacob. El no olvidará tales atentados contra la justicia.

vuestras solemnidades y en llanto vuestros cantos; haré que todos cubran de saco sus riñones y se rapen las cabezas. Será duelo como el duelo por el unigénito, y su remate será día de desesperación.

[11] Vienen días, dice Yavé, en que mandaré yo sobre la tierra hambre y sed, no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Yavé, [12] y errarán de mar a mar y del norte al oriente en busca de la palabra, y no la hallarán. [13] Aquel día las hermosas doncellas y los mancebos desfallecerán de sed. [14] Los que juran por el pecado de Samaria y dicen: «Vive tu Dios, Dan» y «Vive tu protector, Berseba», sucumbirán para no levantarse jamás.*

9 [1] Vi al Señor junto al altar, y me dijo: «Rompe los capiteles, que se hunda el techo y caiga sobre las cabezas de todos, y a los que queden los mataré a espada. Nadie se salvará huyendo, nadie podrá escapar.* [2] Aunque bajasen hasta el infierno, de allí los sacaría mi mano; aunque subiesen hasta los cielos, de allí los bajaría. [3] Aunque se escondieran en la cumbre del Carmelo, allí los buscaría y los cogería; aunque se ocultaran a mis ojos en el fondo del mar, allí mandaría a la serpiente para que los mordiera. [4] Cuando vayan cautivos ante sus enemigos daré a la espada la orden de exterminarlos, y tendré puestos sobre ellos mis ojos para mal, no para bien.

[5] El Señor, Yavé Sebaot, toca la tierra y ésta se funde, y lloran todos sus habitantes; la levanta toda entera como el Nilo, y la abaja como el río de Egipto. [6] El edificó en los cielos su morada y la fundó sobre la bóveda de la tierra. El llama a las aguas del mar y las derrama sobre la haz de la tierra; su nombre es Yavé.

[7] Hijos de Israel, ¿no sois para mí, dice Yavé, como hijos de etíopes? ¿No hice yo subir de la tierra de Egipto a los hijos de Israel, y a los filisteos de Caftor, y a los arameos de Quir?* [8] Ved que los ojos del Señor, Yavé, están puestos sobre el reino pecador, y que yo los borraré de la haz de la tierra. Pero no destruiré del todo a la casa de Jacob, dice Yavé. [9] Daré la orden y zarandearé a la casa de Israel entre las gentes todas, como se zarandea con la criba; no caerá toda la masa sobre la tierra. [10] A la espada perecerán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: «No nos alcanzará la desdicha, no se nos acercará el mal.»

Promesa de restauración

[11] Aquel día levantaré el tugurio caído de David, repararé sus brechas, alzaré sus ruinas y le reedifica-
ré como en los días antiguos, [12] pa
que conquisten los restos de Edon
los de todas las naciones sobre
cuales sea invocado mi nombre-s-
ce Yavé, que cumplirá to que
to. [13] Vienen días, dice Yavé ara el
sin interrupción seguirá al el que
que siega, al que vendi rán mos-
siembra. Los montes des los colla-
to y correrán de tod los cauti-
dos. [14] Yo reconducir reedificarán
vos de mi pueblo Isr as y las habi-
sus ciudades devas as y beberán su
tarán; plantarán os y comerán sus
vino; harán hu ntaré en su tierra
frutos. [15] Los lás arrancados de la
y no serán ya es he dado, dice Ya-
tierra que y
vé, tu Dios

[14] El *pecado*, en hebreo *asimah*, es el ídolo adora en Samaria.

9 [1] Es la ruina del santuario de Bétel, que ven a caer sobre la cabeza de los que allí están y los aplastará. Véase Jue. (16, 31) la postrera hazaña de Sansón.
[7] Dios, como señor de todos los pueblos, no e aceptador de personas; y en Israel perecerán los pecadores, pero los justos será preservados y la casa de Jacob se salvará en ellos. El fin es igual que en Osea 14, 10.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE ABDÍAS

Nada sabemos de Abdías. Su oráculo, el escrito más corto del Antiguo Testamento, es una amenaza contra los idumeos, en castigo del mal que habían cometido contra sus hermanos, los hijos de Judá, en alguna calamidad sufrida por Jerusalén. A juzgar por otros lugares (Lam. 4, 21; Ez. 25, 12 ss.; 35, 1 ss.; Sal. 137, 7), el profeta alude a la conducta habida por los hijos de Esaú en los días de la invasión caldea. Edom sufrirá el castigo de su maldad, mientras que Israel volverá triunfante y ocupará todo el territorio de Canán.

A B D I A S

SUMARIO *Vaticinio sobre la ruina de Edom y la salud de Israel.*

Crímenes de Edom y su ruina

[1] Visión de Abdías: Así dice de Edom el Señor, Yavé. Se ha oído de parte de Yavé un rumor y ha sido enviado un mensajero a los pueblos. ¡Arriba! Alcémonos en guerra contra él. [2] Mira, te he hecho pequeño entre las gentes, eres sobremanera despreciable. [3] Tu orgullo y tu corazón te engañan. Quien habita en las cavernas de las rocas y cuya morada son las alturas se dice a sí mismo: ¿Quién será capaz de echarme a tierra? [4] Pues aunque te subas tanto como el águila y pongas en las estrellas tu nido, yo te derribaré, dice Yavé. [5] Si vinieran a ti de noche ladrones, ¿no se llevarían aquello que necesitaran? Si vinieran vendimiadores a vendimiarte, ¿no dejarían rebusco? [6] ¡Cómo has sido saqueado!

¡Cómo está Esaú de hollado y de rebuscados sus escondrijos hasta la frontera! [7] Todos tus aliados te han traicionado. Te cercaron, te derrotaron los que gozaban tu amistad. Los que estaban en paz contigo pusieron trampas a tus pies. No hay en él entendimiento. [8] ¿No haré yo aquel día—dice Yavé—desaparecer de Edom los sabios y del monte de Esaú la prudencia? [9] Tus guerreros, ¡Temán!, se sobrecogerán de terror para que todos sean exterminados en las montañas de Esaú. Por los estragos, [10] por las matanzas hechas contra tu hermano Jacob, te cubrirá la vergüenza y serás exterminado para siempre.

[11] El día en que, estando tú presente, saqueaban los extranjeros sus riquezas, penetraban por sus puertas y echaban suertes sobre Jerusalén, fuiste también tú uno de tantos. [12] No contemples el día de tu hermano, el día de su desastre. No te goces de los hijos de Judá el día de su perdición. No profieras arrogancias el día de la tribulación. [13] No entres por las puertas de mi pueblo el día de su ruina, ni te estés contemplando también su desgracia el día de su desastre. No tiendas la

mano sobre sus riquezas el día de su ruina. [14] No te pongas en la encrucijada para matar a los fugitivos. No entregues sus huídos el día de la tribulación.

[15] Porque se acerca el día de Yavé para todos los pueblos. Como hiciste, así te harán a ti; tu merecido caerá sobre tu cabeza. [16] Como bebisteis vosotros, los de mi monte santo, así beberán sin remedio todas las gentes. Beberán, sorberán y serán como si no hubieran sido. [17] Pero en el monte de Sión habrá una porción salvada, y será santa, y la casa de Jacob despojará a los que le despojaron. [18] La casa de Jacob será el fuego, la casa de José será la llama y la casa de Esaú será la paja. Le encenderán aquéllos y los devorarán, y no quedará sobreviviente de la casa de Esaú, porque lo dice Yavé. [19] Ocuparán el mediodía, la montaña de Esaú; y la tierra baja, los filisteos; y ocuparán Efraím, el llano de Samaria; y la Transjordania, Galad. [20] Los cautivos ahora en espera, los hijos de Israel, ocuparán Canán hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén, que están en Sefarad, ocuparán las ciudades del mediodía. [21] Subirán salvadores al monte de Sión para regir la montaña de Esaú, y el imperio será de Yavé.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE JONÁS

El libro de Jonás se distingue de los de otros profetas por contarnos la historia del profeta una persona distinta de él. De Jonás se cuenta en 2 Re. 14, 25, que vaticinó las conquistas de Jeroboam II, pero nada más sabemos de su ministerio. Nínive se debatía entonces en guerras intestinas, a las que puso fin un hombre enérgico, elevado al trono desde humilde origen: Teglatfalasar III (745). El tema fundamental del relato es claro: poner de relieve la misericordia de Dios para con los pecadores arrepentidos, aun cuando sean extraños a su pueblo; lo que no querían entender los judíos en la predicación de Jesús. Sobre la naturaleza del relato, ya los antiguos disputaban y se daban sentencias diversas, sin que los modernos hayan venido a un acuerdo. Inducidos por las dificultades del libro, algunos le consideran como una parábola. Mas la opinión que podemos llamar tradicional en la Iglesia se inclina más por la historicidad de la narración.

J O N A S

SUMARIO PRIMERA PARTE: *Jonás, enviado a Nínive (1-2).*— SEGUNDA PARTE: *Jonás en Nínive (3-4).*

PRIMERA PARTE

JONÁS, ENVIADO A NÍNIVE

(1-2)

La orden de ir a Nínive

1 [1] Llegó a Jonás, hijo de Amitai, palabra de Yavé, diciendo: [2] Levántate y ve a Nínive, la ciudad grande, y anúnciales que su maldad ha subido ante mí.

Desobediencia y fuga del profeta

[3] Levantóse Jonás para huir lejos de Yavé, a Tarsis; bajó a Jope y halló un barco que estaba para ir a Tarsis; pagó el pasaje y entró en él para irse con ellos a Tarsis, lejos de Yavé.*

La tormenta en el mar

[4] Yavé levantó en el mar un violento huracán, y fué tal la tormenta

---

1 [3] Según la sentencia más probable, Tarsis estaba en nuestra provincia de Huelva, y en ella tenían los fenicios sus puertos de tráfico. Las naves de Tarsis eran las que navegaban hasta el extremo del Mediterráneo, los transatlánticos de la época.

en el mar, que creyeron se rompería la nave. [5] Llenos de miedo, los marineros invocaban cada uno a su dios, y echaron al mar lo que llevaban en la nave, para aligerarla de ello.

Jonás, que había bajado al fondo de la nave, se había acostado y dormía profundamente. [6] Llegóse a él el patrón del barco y le dijo: ¿Qué estas ahí tú durmiendo? Levántate y clama a tu dios. Quizá se cuidará Dios de nosotros y no pereceremos. [7] Dijéronse unos a otros: Vamos a echar a suertes a ver por quién nos viene este mal. Echaron a suertes y la suerte cayó sobre Jonás.* [8] Dijéronle: A ver, ¿de dónde vienes, cuál es tu tierra y de qué pueblo eres? [9] El les respondió: Yo soy hebreo y sirvo a Yavé, Dios de los cielos, que hizo los mares y la tierra.

[10] Aquellos hombres se atemorizaron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué ha hecho eso? Pues sabían que iba huyendo de Yavé, porque él se lo había declarado. [11] Dijéronle: ¿Qué vamos a hacer contigo para que el mar se nos aquiete? Porque el mar iba embraveciéndose cada vez más. [12] El les respondió: Cogedme y echadme al mar, y el mar se os aquietará, pues bien sé yo que esta gran tormenta os ha sobrevenido por mí.

Jonás es arrojado al mar

[13] Aquellos hombres hicieron por volver la nave a tierra, mas no pudieron, pues el mar cada vez más se embravecía. [14] Entonces clamaron a Yavé, diciendo: ¡Oh Yavé! Que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre y no nos imputes sangre inocente, pues tú, ¡oh Yavé!, has hecho como te plugo;* [15] y cogiendo a Jonás le echaron al mar, y el mar se aquietó en su furia. [16] Temieron aquellos hombres a Yavé y le ofrecieron sacrificios y le hicieron votos.

Jonás en el vientre del cetáceo

2 [1] Yavé había dispuesto un pez muy grande para que tragase a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del pez por tres días y tres noches.* [2] Desde el vientre del pez dirigió Jonás su plegaria a Yavé, su Dios, diciendo:

Oración

[3] Clamé a Yavé en mi angustia y El me oyó; desde el seno del seol clamé y tú me oíste, [4] echásteme a lo profundo, al seno de los mares; envolviéronme las corrientes; todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí. [5] Y dije: Arrojado soy de delante de tus ojos. Pero no, todavía podré contemplar tu santo templo. [6] Las aguas me estrecharon hasta el alma, envolviéndome el abismo; las algas se enredaron a mi cabeza. [7] Había bajado ya a las bocas del sepulcro, la región cuyos cerrojos son barras eternas; pero tú, Yavé, mi Dios, salvaste mi alma del sepulcro. [8] Cuando desfallecía mi alma me acordé de Yavé, y mi súplica llegó a su santo templo.

[9] ¡Cómo se substraen a su misericordia los que siguen a las mentirosas vanidades! [10] Pero yo te ofreceré víctimas, acompañadas de alabanzas, te cumpliré mis votos. De Yavé es la salvación.

Liberación

[11] Dió Yavé orden al pez y éste vomitó a Jonás en la playa.

---

[7] La suerte era en la antigüedad uno de los modos de conocer la voluntad divina o de dar con la verdad (Prov. 16, 3).

[14] Los marineros son, sin duda, fenicios, y por tanto gentiles; pero, aun admitiendo muchos dioses, no niegan al Dios de los hebreos y conciben como cosa razonable que éste pueda estar irritado contra uno de sus adoradores. Arrojándole al mar se aplacará y hará cesar la tormenta.

2 [1] Qué pez sea éste y cómo pudo vivir en él Jonás por espacio de tres días y pronunciar el salmo que sigue es una de las graves dificultades del libro, a que aludimos en la *Introducción*.

SEGUNDA PARTE

Jonás en Nínive

(3-4)

Predicación de Jonás en Nínive

3 [1] Llegó por segunda vez a Jonás la palabra de Yavé, diciendo: [2] Levántate y ve a Nínive, la ciudad grande, y pregona en ella lo que yo te diré. [3] Levantóse Jonás y fuése a Nínive, según la orden de Yavé. Era Nínive una ciudad grande sobremanera, de tres días de andadura.* [4] Comenzó Jonás a penetrar en la ciudad camino de un día, y pregonaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruída. [5] Las gentes de Nínive creyeron a Dios y pregonaron ayuno y se vistieron saco, desde el más grande al más pequeño.*

Penitencia de los ninivitas

[6] Llegó la cosa al rey de Nínive, y levantándose de su trono se desnudó sus vestiduras, se vistió de saco y se sentó sobre el polvo, [7] e hizo pregonar en Nínive una orden del rey y de sus príncipes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no probarán bocado, no comerán nada ni beberán agua. [8] Cúbranse de saco hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente, y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña de sus manos. [9] ¡Quién sabe si se volverá Dios y se arrepentirá del furor de su ira y no pereceremos!

Perdón

[10] Vió Dios lo que hicieron, convirtiéndose de su mal camino, y arrepintiéndose del mal que les dijo había de hacerles, no lo hizo.

Despecho de Jonás y reprensión de Dios

4 [1] Apesadumbróse sobremanera Jonás; se enojó* [2] y oró a Yavé, diciendo: ¡Cómo, Yavé! ¿No es lo que ya me decía yo, estando en mi tierra? Por eso, precaviéndome, quise huir a Tarsis, pues sabía que eres Dios clemente y piadoso, tardo a la ira, de gran misericordia, y que te arrepientes del mal. [3] Ahora, pues, Yavé, mátame, te lo ruego, porque mejor me es la muerte que la vida. [4] Díjole Yavé: ¿Te parece que haces bien con enojarte así?

[5] Salióse Jonás de la ciudad y se sentó al lado oriental de ésta; y haciéndose un chozo metióse en él, a la sombra, hasta ver lo que era de la ciudad. [6] Dispuso Yavé, Dios, un ricino, que creció hasta por encima de Jonás, y haciendo sombra sobre su cabeza le defendía del calor. Jonás se alegró mucho por el ricino; [7] pero dispuso Dios un gusano, que a la mañana siguiente atacó al ricino y éste se secó. [8] Al salir el sol mandó Dios un recio viento solano y el sol hirió la cabeza de Jonás, que angustiado se deseaba la muerte, diciendo: ¡Mejor sería para mí morir que vivir!

[9] Entonces dijo Yavé a Jonás: ¿Tanto enojarte por el ricino? Y él respondió: Sí, mucho me enojo, hasta la muerte. [10] Yavé le dijo: ¡Ah! Tú tienes lástima del ricino, en el cual no trabajaste para hacerle crecer; que en el espacio de una noche nació y en el de otra noche pereció; [11] ¿y no voy a tener yo piedad de Nínive, la gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil almas que no distinguen su mano derecha de la izquierda y, además, numerosos animales?*

---

3 [3] «Tres días de camino» significa que Jonás los necesitaba para hacer oír su mensaje en todos los barrios de la gran ciudad.

[5] Como los marineros fenicios, así las gentes de Nínive creyeron el mensaje de Dios, o sea la amenaza con que el Dios de Jonás les conmina, y procuran evitarlo aplacando a Dios.

4 [1] Esta pesadumbre de Jonás pone más de relieve los sentimientos de Dios, tan distintos de los de su profeta. Bien sabemos por el Evangelio que la misericordia de Dios, tan pregonada en el Antiguo Testamento, era, sin embargo, la que menos entendían los fariseos.

[11] En estas palabras finales está encerrada toda la enseñanza del libro.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE MIQUEAS

Este Miqueas de Morasti es distinto del Miqueas hijo de Jimla, que vivió un siglo antes, reinando Ajab en Samaria, y Josafat en Jerusalén (1 Re. 22, 8 ss.). Fué natural de Morasti, aldeíta de la región de Hebrón, y profetizó en los reinados de Jotam o Joatam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá (1, 1). Es, pues, contemporáneo de Isaías y de las invasiones asirias sobre Samaria y Judá. Sus vaticinios se dirigen contra ambos reinos, reprendiendo especialmente los abusos de los ricos y conminándoles con el castigo por medio de los asirios, al que seguirá la salud mesiánica.

Se divide el libro de Miqueas en tres secciones: la primera abarca los capítulos 1-3, en que reprende los pecados de Samaria y Judá, sobre todo las injusticias, amenazando a los directores, que descarrían al pueblo, y acabando en la amenaza de la destrucción. La segunda (4-5) empieza por un hermoso vaticinio mesiánico, el concurso de las naciones a Jerusalén. Sigue hablando sobre la restauración de Jerusalén, contra la cual vendrán las naciones extranjeras, de las que la librará el vástago de Belén, que restablecerá la paz, el orden y la religión pura de Yavé. La tercera sección (6-7) es una querella contra Jerusalén por sus idolatrías.

M I Q U E A S

SUMARIO PRIMERA PARTE: *Juicio de Dios sobre Israel y Judá (1-3).*—SEGUNDA PARTE: *Vaticinios de salud (4-5).*—TERCERA PARTE: *Reprensión del pueblo y esperanza de salud (6-7).*

PRIMERA PARTE

JUICIO DE DIOS SOBRE ISRAEL Y JUDÁ

(1-3)

Contra Israel y Judá

1 [1] Palabra de Yavé que fué dirigida a Miqueas, de Morasti, en los días de Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá; lo que vió sobre Samaria y sobre Jerusalén.

[2] ¡Escuchad, pueblos todos! ¡Atiende tú, oh tierra, con todo cuanto en ella se contiene! Que el Señor, Yavé, va a litigar con vosotros; el Señor, desde su santo templo.* [3] Pues ved que Yavé va a salir de su morada, va a descender y a hollar las cumbres de la tierra [4] y a su paso se fundirán los montes y se derretirán los valles, como al fuego se derrite

---

1 [2] Dios sale de su morada de Sión a ejercer el juicio sobre los dos reinos. A su paso la naturaleza se estremece, como si también ella sintiera la cólera de Dios.

la cera, como aguas que se precipitan por un despeñadero.

[5] Todo por la prevaricación de Jacob; todo por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la prevaricación de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Cuáles son los excelsos de Judá? ¿No es Jerusalén? [6] Pues yo haré a Samaria majano en heredad de tierra de viñas, y esparciré sus piedras por el valle, y pondré al desnudo sus cimientos; [7] y todas sus esculturas serán abatidas, todas sus mercedes serán abrasadas por el fuego, todos sus ídolos serán arruinados; porque son mercedes de prostitución, y en salario de prostitución se convertirán.

[8] Por eso gimo yo y me lamento, y voy descalzo y desnudo, y aúllo como chacal, y gimo como avestruz;* [9] porque su desastre es irremediable y ha invadido a Judá, llegando hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén. [10] No vayáis a pregonarlo en Gat ni a llorarlo a Aco. Revolcaos en el polvo en Ofra. [11] Os han traicionado los de Safir, las ciudades de la vergüenza. No salieron a campaña los habitantes de Sidón; la casa vecina os traicionó, os negó su apoyo. [12] Los habitantes de Marot esperan sacar bien de haber descendido de Yavé el mal a la puerta de Jerusalén.

[13] Aparejad los carros, habitantes de Laquis. Que es el comienzo de la expiación de la hija de Sión. En ti se han reproducido las prevaricaciones de Israel.* [14] Por eso habrás de aprontar la dote de Moreset-Gat, y las casas de Aczib serán apoyo engañoso para los reyes de Israel. [15] Por eso os traeré yo a vosotros el señor, moradores de Maresa, y la gloria de Israel emigrará a Adulam. [16] Motílate y ráete por los hijos queridos, ensancha tu calvicie como la del buitre, porque fueron deportados lejos de ti.

Los ricos

2 [1] ¡Ay de los que en sus lechos maquinan la iniquidad, que se preparan a ejecutar en amaneciendo, porque tienen en sus manos el poder!* [2] Codician heredades y las roban; casas, y se apoderan de ellas, y violan el derecho del dueño y el de la casa, el del amo y el de la heredad. [3] Por tanto, así dice Yavé: Mirad, yo estoy maquinando contra esta casa un mal, de que no podréis librar vuestros cuellos, y no andaréis ya erguidos, porque vendrá el tiempo de la desventura. [4] Entonces se os dirá una sátira y se cantará de vosotros una elegía:

«Ya lo había dicho Yavé: es completa nuestra ruina. Ha mudado la suerte de su pueblo. ¡Cómo arrebata para no devolver y reparte nuestros campos!»

[5] Ya no habrá quien a la suerte distribuya heredades en la congregación de Yavé. [6] ¡No claméis! Que claméis que no claméis, por esto no evitaréis el oprobio. [7] ¿No se dice la casa de Jacob: «Se ha acortado la magnanimidad de Yavé; ¿dónde están sus obras?»

¿Mis palabras no están plenas de bondad para los que siguen el camino recto? [8] Pero vosotros ayudáis al enemigo contra mi pueblo. Delante de Salmanasar arrebatáis el botín de guerra a los que confiados van por su camino.* [9] Arrojáis a las mujeres de mi pueblo de su querido hogar y arrebatáis para siempre a sus hijos mi gloria. [10] Levantaos y echad a andar, que no es tiempo de holganza. Por su inmundicia será atormentado con terrible tormento.

[11] No profetiza falsamente el hombre inspirado. Yo te profetizo el vino y la bebida embriagante de que rebosará este pueblo. [12] Yo te reuniré, Jacob, todo entero; yo reuniré los restos de Israel; yo le congregaré como en el peligro se congregan las ovejas, como rebaño en medio del infortunio, y llenos de espanto huirán ante el desastre.* [13] Irá delante

---

[8] El profeta hace todos esos extremos de dolor y pide que no se dé a conocer entre los filisteos, para que no se burlen de Israel.
[13] Es el anuncio formal de la deportación.

2 [1] Hermosa pintura de la avaricia de los potentados.
[8] Los poderosos se conducen con su pueblo igual que si fueran enemigos codiciosos de botín.
[12] El grave discurso del profeta termina con esta promesa de retorno a la patria.

de ellos el que rompe la marcha; se abrirán una salida y la atravesarán y saldrán por ella, y delante de ellos irá su rey, y a su cabeza, Yavé.

Los falsos profetas

3 [1] Yo digo: Oíd, príncipes de Jacob, cabezas de la casa de Israel: ¿No os toca a vosotros conocer el derecho?* [2] Aborrecen el bien y aman el mal; desuellan, arrancan la carne de sobre los huesos, [3] y luego de haberse comido la carne de mi pueblo y de haberle arrancado la piel, y haberle roto los huesos, y haberle descuartizado como carne para la olla o carne para el caldero. [4] Claman a Yavé; pero Yavé no los oirá, ocultará de ellos su rostro por la malicia que en todas sus obras pusieron.

[5] Así habla Yavé contra los profetas que descarrían a mi pueblo, que mientras muerden con sus dientes, claman: «Paz», y al que no les da que comer le hacen la guerra.* [6] Por eso la visión se os hará noche y la adivinación tinieblas, y se pondrá para los profetas el sol y el día se les obscurecerá. [7] Los videntes serán cubiertos de vergüenza y de confusión los adivinos, y se cubrirán todos el rostro, pues Dios no dará ya respuesta.

[8] Yo, empero, estoy lleno de la fuerza del Espíritu de Yavé y de autoridad y fortaleza para denunciar a Jacob sus prevaricaciones y a Israel sus pecados.* [9] Oíd, pues, cabezas de la casa de Jacob y jefes de la casa de Israel, que aborrecéis lo justo y torcéis el derecho; [10] que edificáis a Sión con sangre y a Jerusalén con crímenes. [11] Sus jueces sentencian por cohecho; sus sacerdotes enseñan por salario; sus profetas profetizan por dinero y se apoyan sobre Yavé diciendo: «¿No está entre nosotros Yavé? No nos sobrevendrá la desventura.» [12] Por eso, por vosotros, será Sión arada como un campo y Jerusalén será un montón de ruinas, y el monte del templo será un breñal.

SEGUNDA PARTE

VATICINIOS DE SALUD

(4-5)

Promesa de restauración y de paz

4 [1] Pero al fin de los tiempos el monte de la casa de Yavé se alzará a la cabeza de los montes, se elevará sobre los collados y los pueblos correrán a él.* [2] y vendrán numerosos pueblos, diciendo: Venid, subamos al monte de Yavé, a la casa del Dios de Jacob, que nos enseñe sus caminos para que marchemos por sus sendas, pues de Sión saldrá la ley y de Jerusalén la palabra de Yavé. [3] Y juzgará a muchos pueblos, y ejercerá la justicia hasta muy lejos con naciones poderosas, que de sus espadas harán azadas y de sus lanzas hoces; no alzará la espada gente contra gente, ni se ejercitarán ya para la guerra. [4] Sentaráse cada uno bajo su parra y bajo su higuera, y nadie los aterrorizará, porque lo dice la boca de Yavé. [5] Pues los pueblos marchan cada uno en el nombre de sus dioses, pero nosotros marcharemos siempre en el nombre de Yavé, nuestro Dios.

[6] En aquel día, dice Yavé, yo recogeré a la coja y traeré a la descarriada, a quien yo castigué;* [7] y a la coja le daré descendencia y a la descarriada la haré un pueblo poderoso, y Yavé reinará sobre ellos en el monte de Sión desde ahora para

---

3 [1] Un nuevo vaticinio contra los ricos, que desuellan al pueblo como si fueran ovejas.
[5] Los falsos profetas cooperan a la ruina del pueblo por su egoísmo.
[8] El profeta es encargado de denunciar los terribles castigos de Dios.

4 [1] Este hermoso vaticinio mesiánico lo leemos también en Isaías, 2, 2-5, contemporáneo de Miqueas. No es fácil averiguar con certidumbre a cuál de los dos pertenece en propiedad o si ambos lo tomaron de un tercer profeta. Lo cierto es que fué escrito bajo la inspiración divina y que encierra uno de los más bellos anuncios de la vocación de las gentes y de la atracción que sobre ellos ejerce la Iglesia.
[6] Caminos admirables los de Dios, que por el destierro conduce a Israel a la salud. Allí aprenderá el pueblo a conocer a Yavé.

siempre. [8] Y tú, torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sión, volverá a ti tu antiguo poderío y la realeza que es propia de la hija de Jerusalén. [9] ¿Por qué, pues, tantos clamores? ¿No hay rey en ti o te falta tu consejero, que te dueles como con dolores de mujer en parto? [10] Te dueles y gimes, hija de Sión, como mujer en parto, porque vas a salir ahora de la ciudad, y morarás en los campos y llegarás hasta Babilonia, pero allí serás librada, allí te redimirá Yavé del poder de tus enemigos.

[11] Ahora se han juntado contra ti muchas gentes y dicen: Que sea profanada y logren verlo nuestros ojos en Sión.* [12] Pero no conocen los pensamientos de Yavé, no penetran sus designios. El los juntará como se juntan en la era las gavillas. [13] Alzate y trilla, hija de Sión, que yo haré tu cuerpo cuerno de hierro, y tus pezuñas, pezuñas de bronce, y aplastarás a muchos pueblos, y consagrarás a Yavé sus despojos, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

El rey pacífico

5 [1] ([14]) Rodéate ahora de muros, Bet-Gader. Nos cercan, hieren con la clava las mandíbulas de las tribus de Israel.* [2] (5 [1]) Pero tú, Belén de Efrata, pequeño para ser contado entre las familias de Judá, de ti me saldrá quien señoreará en Israel, cuyos orígenes serán de antiguo, de días de muy remota antigüedad.* [3] ([2]) Los entregará hasta el tiempo en que la que ha de parir parirá, y el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel.* [4] ([3]) y se afirmará y apacentará con la fortaleza de Yavé y con la majestad del nombre de Yavé, su Dios; y habrá seguridad, porque su prestigio se extenderá hasta los confines de la tierra.

[5] ([4]) Y así será la paz: Cuando invada Asur nuestra tierra para hollar nuestros palacios, le opondremos siete pastores y ocho hombres principales; [6] ([5]) y regirán la tierra de Asur con la espada, la tierra de Nemrod con la espada desnuda. El nos librará de Asur cuando venga contra nuestra tierra para hollar nuestro territorio. [7] ([6]) Y el resto de Jacob será en medio de los pueblos como rocío de Yavé, como lluvia sobre la hierba, que no tienen que esperar de nadie ni necesitan nada de los hombres. [8] ([7]) Será el resto de Jacob entre las naciones, en medio de numerosos pueblos, como león en medio de las bestias del campo, como joven león en medio de rebaños de ovejas, que arrebata la presa, la pisa y la desgarra, sin que haya quien se la arranque.

[9] ([8]) Se alzará tu mano sobre tus enemigos y todos tus contrarios serán exterminados. [10] ([9]) Aquel día, dice Yavé, quitaré de en medio de ti tus caballos y destruiré tus carros,* [11] ([10]) y abatiré las ciudades de tu tierra, y arruinaré todas tus fortalezas. Y te quitaré de las manos tus hechicerías, y no habrá más agüeros en ti; [12] y destruiré tus esculturas y tus cipos en medio de ti, y nunca más

[11] Este párrafo es la contraposición de los versículos precedentes, en que se habla del cautiverio y de la redención. Como en otros oráculos, v. gr., Zac. 14, 2-11, los enemigos vendrán contra Jerusalén con el propósito de acabar con ella; pero sucederá todo lo contrario. ¿Cuándo será esto? «Ahora», dice el profeta. Este «ahora» puede ser escatológico y mirar a los últimos tiempos, como en Zac. 14 y en Ez. 38-39.

5 [1] Este versículo, seguramente incorrecto, es, por lo mismo, obscuro; ni es claro si se ha de unir a lo que precede o a lo que sigue. Bet-Gader es un lugar vecino a Belén (1 Par. 2, 59).

[2] Este oráculo, citado en Mt. 2, 6, anuncia los orígenes betlemíticos, o sea davídicos, del futuro libertador (Is. 9, 5-6). Como el niño de Isaías, aparece unido a la invasión asiria, de la que librará a su pueblo. Pudiera esto entenderse de dos modos: o del origen betlemítico del Mesías, como hijo de David, o de que él mismo habría de nacer en Belén. El Señor quiso que el vaticinio se cumpliese del segundo modo, acaso para poner más de relieve el primero. San Mateo lo cita en 2, 6. Sobre la expresión «de antiguo, de los días remotos», véase Is. 51, 9.

[3] Esta expresión, «la que ha de parir», la entenderemos mejor comparándola con la virgen madre del Emmanuel (Is. 7, 14).

[10] En ese día, por medio del libertador, originario de Belén, Dios triunfará sobre las naciones y destruirá todos los elementos guerreros para que no puedan volver a hacer la guerra.

te postrarás ante la obra de tus manos; [13] y arrancaré de en medio de ti tus *aseras*, y derribaré tus árboles, [14] y haré con ira y furor venganza en las gentes que no quisieron escuchar.

TERCERA PARTE

Reprensión del pueblo y esperanza de salud

(6-7)

Querella de Yavé contra Israel y Jerusalén

6 [1] Oíd, pues, lo que dice Yavé: ¡Levántate! ¡Querellate contra los montes y que oigan tu voz los collados!* [2] Oíd, montes, y vosotros, cimientos inconmovibles de la tierra, la querella de Yavé. Porque tiene Yavé querella con su pueblo y va a altercar con Israel.*

[3] ¿Qué te he hecho yo, pueblo mío? ¿En qué te he molestado? Respóndeme. [4] Porque yo fuí quien te sacó de la tierra de Egipto, y te redimí de la casa de la servidumbre, y te mandé para que te guiaran a Moisés, Arón y María. [5] Acuérdate, pueblo mío, de qué pedía Balac, rey de Moab, y qué le respondió Balam, hijo de Beor, desde Sitim hasta Guilgal, para que conozcas las justicias de Yavé.

[6] ¿Con qué me presentaré yo ante Yavé y me postraré ante el Dios de lo alto? ¿Vendré a El con holocaustos, con becerros primales? [7] ¿Se agradará Yavé de los miles de carneros y de las miríadas de arroyos de aceite? ¿Daré mis primogénitos por mis prevaricaciones, y el fruto de mis entrañas por los pecados de mi alma?

[8] ¡Oh hombre! Bien te ha sido declarado lo que es bueno y lo que de ti pide Yavé: hacer justicia, amar el bien, humillarte en la presencia de tu Dios. [9] La voz de Yavé interpela a la ciudad (sabiduría es temer tu nombre): Oye, tribu; oye, asamblea de la ciudad: [10] ¿Voy a perder yo de vista la casa del impío, los tesoros de la iniquidad y el detestable *efá* escaso? [11] ¿Voy a perdonar yo a pesar de las balanzas falsas y de las bolsas de pesas fraudulentas?

[12] Por haberse llenado sus ricachos de iniquidades y haber engañado a sus habitantes con palabras mentirosas, llevando en su boca una lengua mendaz, [13] por eso me he puesto yo también a herirte y devastarte a causa de tus pecados. [14] Comerás y no te saciarás, y el hambre te roerá las entrañas; apartarás, pero no lo librarás, y lo que librares yo lo daré a la espada. [15] Sembrarás y no cosecharás; pisarás la aceituna, pero no te ungirás con su óleo; la uva, pero no beberás su vino.

[16] Has seguido los mandatos de Omrí y todas las obras de la casa de Ajab, y has andado según sus consejos, para que yo te entregue a la devastación y dé tus habitantes al escarnio. Llevaréis, pues, sobre vosotros el oprobio de mi pueblo.

7 [1] ¡Ay de mí, que he venido a ser como quien va a coger después de hecho el rebusco que sigue a la vendimia! No hay racimo que pueda comer, anhelando yo los frutos primeros.* [2] Han desaparecido de la tierra los justos, no hay ninguno recto entre los hombres, todos acechan la sangre, todos tienden redes a su prójimo. [3] Todas las manos están prontas a hacer diestramente el mal; el príncipe hace extorsión, el juez juzga por cohecho y el grande sentencia a su capricho, [4] y pisan al justo como a rama de zarza que sale derecha del seto. Es el día anunciado por tus atalayas, viene tu castigo, viene ya tu ruina.

[5] No os fiéis del amigo, no creáis

---

6 [1] Yavé se querella contra su pueblo, trayéndole a la memoria todos los beneficios que desde antiguo le hizo. Por ellos Yavé sólo quiere una cosa: la práctica de la justicia.

[2] Una nueva interpelación en que reprende a Jerusalén sus injusticias y la amenaza con el merecido castigo.

7 [1] Jerusalén se queja por la perdición de sus hijos, que todos conculcan la Ley divina.

al compañero, guarda las confidencias de tu boca de la que duerme en tu seno. [6] El hijo deshonra al padre, la hija se alza contra la madre, la nuera contra la suegra y los enemigos son sus mismos domésticos.

Esperanza de restauración

[7] Mas yo esperaré en Yavé, esperaré en el Dios de mi salvación, y mi Dios me oirá.* [8] No te regocijes, pues, de mí, enemiga mía. Si caí, me levantaré; si en tinieblas estoy, Yavé será mi luz. [9] Habré de soportar la ira de Yavé, porque pequé contra El, hasta que el El tome en sus manos mi causa y me haga justicia. [10] Lo verá mi enemiga y se cubrirá de vergüenza, ella que me decía: ¿Dónde está Yavé, tu Dios? Mis ojos lo han de ver. Ahora será ella pisoteada como el polvo de las calles.

[11] Es el día de reedificar tus oviles. Aquel día no habrá ley; [12] llegará a ti desde Asiria a Egipto y desde Egipto al río, del uno al otro mar, del uno al otro monte, [13] y la tierra será devastada a causa de sus habitantes, por sus obras. [14] Apacienta con tu cayado a tu pueblo, el rebaño de tu heredad. A los que están aislados establécelos en medio del Carmelo. Que se apacienten en Besán y en Galad, como en los pasados tiempos. [15] Muéstranos tus prodigios como al tiempo en que nos sacaste de Egipto. [16] Lo verán las gentes y se avergonzarán de toda su prepotencia, pondrán a la boca su dedo y ensordecerán sus oídos. [17] Lamerán el polvo como la serpiente, como los reptiles de la tierra saldrán espantados de sus escondrijos, y despavoridos se volverán a Yavé nuestro Dios, y se sobrecogerán de temor ante ti

[18] ¿Qué Dios como tú, que perdonas la maldad y olvidas el pecado del resto de tu heredad? No persiste por siempre en su enojo, porque ama la misericordia.* [19] Volverá a tener piedad de nosotros, conculcará nuestras iniquidades y arrojará a lo hondo del mar nuestros pecados. [20] Serás fiel a Jacob y propicio a Abraham, como a nuestros padres se lo prometiste desde tiempos antiguos.

[7] Pero Jerusalén, confiada en el Señor, alcanzará la salud y se levantará sobre todos sus enemigos.

[18] Termina el profeta expresando su confianza en la misericordia de Dios y en su fidelidad a las promesas hechas a los patriarcas.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE NAHUM

No sabemos de Nahum sino lo que nos dice su libro. Era natural de Elcos, que, según San Jerónimo, estaba en Galilea, y más probablemente, según otros, en Judea. Vaticinó el castigo y la ruina de Nínive en el reinado de Josías (638-608) y, por tanto, algunos años antes de que ésta tuviera lugar (612).

N A H U M

SUMARIO *Juicio de Dios contra Nínive y destrucción de la ciudad.*

Yavé, Dios vengador, marcha contra Nínive

1 [1] Oráculo sobre Nínive. Libro de la visión de Nahum, de Elcos.

[2] Yavé es un Dios celoso y vengador; | es vengador Yavé y pronto a la ira; | Yavé se venga de sus enemigos | y es inflexible para sus adversarios.* | [3] Yavé es paciente y grande en poderío | y no deja a nadie impune. | Marcha en el torbellino y la tempestad, | y las nubes son el polvo de sus pies. | [4] Amenaza a los mares y los seca, | y agota los ríos todos.

El Basán y el Carmelo desfallecen | y se marchita el verdor del Líbano. | [5] Tiemblan los montes ante El | y se disuelven los collados. | Se agita en tumulto la tierra, | y el mundo y sus habitantes todos.

[6] ¿Quién podrá permanecer ante su ira? | ¿Quién arrostrar el ardor de su cólera? | Su furor se difunde como fuego, | y ante El se quebrantan las rocas. | [7] Es bueno Yavé para los que en El esperan, | es seguro refugio el día de la angustia.

Conoce Yavé a los que a El se acogen, | [8] y los protege cuando arrecia la tormenta. | Destruye enteramente a los que se le resisten, | a sus enemigos, y los lanzan a las tinieblas. | [9] ¿Qué maquinas contra Yavé? | El destruye enteramente; | no tiene que levantarse | por segunda vez contra el enemigo. | [10] Se erizan como zarzal enredado, | y como tal serán cortados y perecerán. | Del todo los devora, como a paja seca.

[11] De ti salió quien maquinó contra mí perversidades, | quien trazó contra mí malvados designios. | [12] Palabra de Yavé; Señor del cielo. | Yo te humillaré de suerte | que no tenga que humillarte otra vez.

[13] Voy a quebrantar tu cetro, | yo romperé tus cadenas. | [14] De ti ha mandado Yavé: | No quedará ni me-

1 [2] Por el texto se ve claro que 1, 2-2, 1, forma un salmo alfabético, en que se empieza pintándonos la temible cólera de Yavé contra los que le resisten y a la vez su piedad para los que confían en El (1-10); y prosigue luego aplicando estas nociones a Nínive, que será destruída, y a Israel, que será restaurado. En la segunda mitad del salmo, el texto se halla muy incorrecto, y su restitución, llena de dificultades.

moria de tu nombre. | Yo extirparé de en medio de ti las imágenes talladas | y del templo de tus dioses los ídolos fundidos. |[15] (2 [1]) Haré tu sepulcro lugar ignominioso. | Mira, allí en los montes, los pies del mensajero que anuncia la paz: | Celebra, Judá, tus festividades, | cumple tus votos, | que no volverán a ensañarse contra ti. | El azote será enteramente destruído

La ruina de Nínive

2 [1] ([2]) Un destructor se ha puesto en marcha contra ti; | guarda la plaza fuerte, escruta el camino, | cíñete los lomos, concentra todo tu poder. [2] ([3]) Ha restaurado Yavé la viña de Jacob, ha restablecido la gloria de Israel, por cuanto le habían arrebatado los saqueadores que devastaron sus cepas.* [3] ([4]) El escudo de sus guerreros está teñido de rojo, | sus soldados visten púrpura; | sus carros son como hachas encendidas; | al atacar, sus caballos son un torbellino [4] ([5]) a través de los campos. | Sus carros con estruendo ruedan por las plazas, | brillan como antorchas | y se lanzan como el relámpago. | [5] ([6]) Los príncipes se disponen a huir, | van tropezando por los caminos, | corren a los muros, | preparan las defensas, | [6] ([7]) abren las puertas de las aguas, | el palacio está sumido en el terror; | [7] ([8]) la reina es desnudada y sacada a la luz, | sus servidoras lloran y gimen como palomas | y se dan golpes de pecho.*

[8] ([9]) Nínive parece un estanque de aguas, | pero de aguas que se van. | ¡Alto, alto! Pero ninguno vuelve. | [9] ([10]) ¡Saquead la plata, saquead el oro! | No tienen fin los tesoros, | es una riqueza inmensa | de toda suerte de preciosidades. | [10] ([11]) Saqueo, pillaje, devastación, | corazones llenos de espanto, | rodillas temblorosas, | riñones doloridos, | rostros demudados.

[11] ([12]) ¿Dónde está el cubil de leones, | la que era guarida de cachorros de león, | adonde el león llevaba sus cachorros y donde nadie podía perturbarlos? [12] ([13]) Arrebataba el león lo necesario para sus cachorros, | estrangulaba para sus leonas | y llenaba la caverna de presas y su cubil de despojos. [13] ([14]) Heme aquí contra ti, dice Yavé Sebaot. | Yo convertiré en humo tus carros, | la espada devorará a tus cachorros, | raeré de la tierra tus rapiñas. | No se oirá ya más la voz de tus embajadores.

Los crímenes de Nínive

3 [1] ¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, | toda llena de mentira y de violencia | y de inexhaustas rapiñas! | * [2] Restallido de látigo, | estruendoso rodar de ruedas, | galopar de caballos y rebotar de carros; | [3] jinetes enhiestos, | espadas relampagueantes, lanzas fulgurantes! | ¡Muchedumbre de heridos, montones de cadáveres, | cadáveres sin fin, | por doquier se tropieza con cadáveres! | [4] Por las numerosas fornicaciones | de la ramera de encantadores atractivos, maestra en brujerías, | que con sus fornicaciones seducía a los pueblos | y con sus hechicerías engañaba a las naciones.

[5] Heme aquí contra ti, dice Yavé Sebaot. | Yo te desnudaré, alzando hasta la cara tus vestidos, | descubriré a los pueblos tu desnudez, | mostraré a los reinos tus vergüenzas, | [6] arrojaré sobre ti todas tus inmundicias, | te cubriré de ignominia | y te daré en espectáculo. | [7] Cuantos te vean se apartarán de ti, | diciendo: ¡Destruída Nínive! | ¿Quién se compadecerá de ella? | ¿Dónde te buscaré consoladores? | [8] ¿Eres tú

---

2 [2] El profeta se dirige a Nínive, exhortándola a preparar la defensa, pintando el asalto de los enemigos y acabando con el anuncio de la ruina del «cubil de leones».

[7] Esta reina debe ser Istar, la gran divinidad de Asiria.

3 [1] En este capítulo es Yavé quien habla a la ciudad sanguinaria, cuyos crímenes enumera, para mostrar cómo estaba obligado a ejercer en ella su justicia no menos que contra Tebas, de Egipto, que ellos, los asirios, habían saqueado y destruído.

mejor que No-Amón, | la que se sentaba entre ríos, | la rodeada de aguas, | cuya muralla eran las aguas | y tenía las aguas por baluarte? | [9] Su fuerza era la Etiopía y el Egipto, | no tenía fin. | Put y la Libia eran sus mercenarios ; | [10] y con todo se fué, | se fué al cautiverio y al destierro, | y sus hijos fueron estrellados | en las encrucijadas de todas sus calles, | y sus nobles fueron echados a suertes, | y sus grandes fueron cargados de cadenas.

[11] También tú beberás la embriaguez | y serás objeto de escarnio ; | también tú irás en busca de un refugio contra el enemigo. [12] Todas tus plazas fuertes son higueras con brevas, | que al sacudirse caen en la boca de quien las come. | [13] Mira : tu pueblo todos son mujeres. | Las puertas se abren de par en par al enemigo | en toda tu tierra. | El fuego devora las barras de tus puertas. | [14] Abastécete de agua para el asedio ; | fortifica tus plazas, | pisa el barro, amasa la arcilla | y coge el molde de los ladrillos. [15] Allí te devorará el fuego, | allí te exterminará la espada, | te devorará como devora la langosta. | Hazte langosta por la voracidad, | hazte langosta por la multiplicación. | [16] Multiplicaste tus mercaderes | más que las estrellas del cielo. | La langosta se deslarva y se va. | [17] Tus funcionarios son como langostas | y tus escribas como enjambre de langostas | que en día de frío se amontonan en un vallado ; | sale el sol y se van, | sin que pueda conocerse el lugar donde estuvieron.

[18] Tus pastores, rey de Asur, | están dormidos, | tus grandes, tumbados, | y tu pueblo se dispersa por los montes, | sin que haya quien le congregue. [19] Tu ruina no tiene remedio ; | espantoso es tu desastre. | Cuantos lo oigan batirán palmas contra ti, | porque ¿sobre quién no pesó sin tregua tu maldad ?

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE HABACUC

Nada sabemos de Habacuc, fuera de lo que nos dice su libro. Este consta de dos capítulos y un canto, que forma el tercero. Los primeros contienen un diálogo entre Dios y su profeta. En ambas partes nos presenta a los caldeos como instrumentos de la cólera divina para castigo de Judá; pero éste, a su tiempo, recaerá sobre aquellos mismos, por no haberse dado cuenta de los juicios de Dios y haber atribuído a sus ídolos los triunfos alcanzados.

H A B A C U C

SUMARIO PRIMERA PARTE: *Juicio de Dios sobre las naciones por medio de los caldeos (1-2).*—SEGUNDA PARTE: *Oración del profeta (3).*

PRIMERA PARTE

JUICIO DE DIOS SOBRE LAS NACIONES POR MEDIO DE LOS CALDEOS

(1-2)

¿Cómo es que triunfa la violencia y la injusticia?

1 [1] Oráculo que vió Habacuc, profeta. | [2] ¿Hasta cuándo, ¡oh Yavé!, | suplicaré sin que me oigas, | clamaré a ti contra la violencia | sin que mandes tu salvación?* | [3] ¿Por qué me haces ver la iniquidad, | y soportar la vista de la aflicción, | y ver ante mí la opresión y la crueldad, | y que se producen pleitos y contiendas? | [4] Por eso se embota la ley | y es conculcado el derecho, | pues el impío asedia al justo, | y el derecho se tuerce. | [5] Mirad a las naciones y ved; llenaos de espanto, | pues va a cumplirse en vuestros días una obra | que si os la contaran, no la creeríais.

El juicio de Yavé sobre las naciones por medio de los caldeos

[6] Voy a suscitar a los caldeos, | pueblo feroz y arrebatado, | que marchará por las anchuras de la tierra | para conquistar moradas ajenas. | * [7] Es espantoso y terrible; | su derecho y su elación sólo de él emanan. [8] Sus caballos son más ligeros que el tigre, | más fogosos que el lobo nocturno. | Sus jinetes, osados, | vienen de lejos, volando como el buitre, | con prisa de devorar. |

1 [2] Empieza el profeta lamentándose de los males que ve en su pueblo.
[6] Sigue la obra de la justicia de Yavé por medio de los caldeos, que suscitará, y que el profeta describe con vivas imágenes.

[9] Todos vienen a la presa ; | delante de ellos va el terror | y se amontonan cautivos como arenas. | [10] Se burla de los reyes ; | se mofa de los príncipes ; | se ríe de las plazas fuertes ; | alza un terraplén y las toma ; | [11] luego, el huracán muda de dirección | y pase. Voy a exponer a Dios mi querella.

[12] ¿ No eres tú desde muy antiguo | Yavé, mi Dios, mi Santo ? | No dejarás tú, ¡ oh Yavé !, perecer | al que estableciste para la justicia | y fundaste sobre roca para ejecutar el derecho.* | [13] Muy limpio de ojos eres tú para contemplar el mal | y no puedes soportar la vista de la opresión. | ¿ Por qué, pues, soportas a los malvados | y callas mientras el impío devora | al que es más justo que él, | [14] como si hicieras a los hombres | semejantes a los peces del mar | o a los reptiles de la tierra | que no tienen dueño ? | [15] El lo pesca todo con su anzuelo, | lo apresa en sus mallas, | lo barre con sus redes | y triunfa y se regocija ; | [16] y ofrece sacrificios a sus mallas | y ofrendas humeantes a sus redes, | pues por ellas acrecienta su provisión | y es pingüe su comida. | [17] Cada vez que sube, vacía su red | y no cesa la matanza de los pueblos sin piedad alguna.

Respuesta de Dios

2 [1] Yo me estaré en pie en mi puesto, | en pie sobre el muro, | y quedaré observando a ver qué me dice | y qué responde a mi querella.* | [2] Yavé me respondió diciendo : | Escribe la visión y grábala en tabletas, | de modo que pueda leerse de corrido. | [3] Porque la visión es para un tiempo fijado, | y ciertamente ha de realizarse sin falta y sin tardanza ; | espérala, que ciertamente llegará, no faltará.

[4] Mira : el de alma soberbia perece, | mas el justo por su fidelidad vivirá. | * [5] ¡ Cuánto más habrá de perecer el bandido, el orgulloso, | que ensancha su codicia como el infierno | y es insaciable como la muerte | y se apodera de todas las naciones | y amontona todos los pueblos ! | [6] ¿ No habrán de alzar todos éstos contra él | sátiras, burlas y proverbios ? | Le dirán : ¡ Ay del que amontona lo ajeno | y acrecienta sin cesar el peso de su deuda ! [7] ¿ No se alzarán de repente tus acreedores, | no se levantarán tus exactores | y serás presa de ellos ? | [8] Tú has despojado a muchas gentes | y ellas te despojarán a ti | por tus matanzas de hombres, | tus violencias contra la tierra, | la ciudad y cuantos la habitan.

[9] ¡ Ay del que codicioso enriquece injustamente su casa | y quiere poner muy alto su nido | para escapar al infortunio ! | [10] Con tu proceder has hecho segura la vergüenza de tu casa ; | asolaste muchos pueblos y debes tu vida en castigo | [11] porque chilla en el muro la piedra | y la responde en el enmaderado la viga. | [12] ¡ Ay del que edifica con sangre la ciudad | y la cimenta sobre la iniquidad ! | [13] ¿ No es de Yavé Sebaot | «que los pueblos trabajan para el fuego | y las gentes se fatigan por la vanidad» ? | [14] Llenaráse la tierra del conocimiento de la gloria de Yavé, | como llenan las aguas del mar.

[15] ¡ Ay del que da a beber al prójimo | su cáliz emponzoñado hasta embriagarle | para descubrir su desnudez ! [16] Bebe tú a tu vez a saciedad la vergüenza, | en lugar de la honra, hasta emborracharte. | A ti se te dará el cáliz de la diestra de Yavé, | y en vez de gloria, vergüenza. | [17] Porque han de caer sobre ti las rapiñas del Líbano, | y la destrucción de los animales te será motivo de terror, | y las matanzas de los hombres | y el asolamiento de la

[13] Al fin de este verso el profeta se querella contra Dios. Quiere pedirle cuenta de cómo, siendo santo, consiente el triunfo de los impíos, es decir, de los caldeos, que no le conocen y como pescadores echan su red entre los pueblos para coger botín.

2 [1] Responde Dios a su profeta, y le ordena escribir su profecía, que se realizará infaliblemente y sin tardanza. El orden del texto no a todos satisface, y querrían colocar I, 2-4, después del versículo II, juntando las dos quejas a Yavé.

[4] En un segundo discurso, «el alma soberbia perecerá» es aplicado a los caldeos, que amontonan riquezas saqueando a muchos pueblos y adoran leños cubiertos de plata y oro.

tierra | y de las ciudades y de cuantos las habitaban.

[18] ¿De qué sirve la escultura que su autor esculpió ; | de qué la imagen fundida y el oráculo mendaz, | para que el que la hizo ponga en ella su confianza, | por haberse fabricado vanidades mudas? | [19] ¡Ay del que dice al leño: Despierta, y a la piedra : Levántate! | Esos no enseñan sino a enmudecer. | Están cubiertos de oro y de plata, | pero no hay en ellos hálito de vida. | [20] Yavé mora en su santo palacio. | ¡Calla ante El, oh tierra toda!

SEGUNDA PARTE

Oración del profeta

(3)

Plegaria y canto triunfal del profeta

3 [1] Plegaria de Habacuc, profeta, sobre los *siguinot*.*

[2] Yo, ¡oh Yavé!, oí tu mensaje, | vi, Yavé, tus designios. | Dalos a conocer, ¡oh Yavé!, en el transcurso de los años, | manifiéstalos en medio de los tiempos. | En la ira no te olvides de la misericordia.*

[3] Llega Dios de Temán, | y el Santo del monte Farán. Sela. | Su majestad cubre los cielos | y la tierra se llena de su gloria. | [4] Su resplandor es como la luz, de sus manos salen rayos | con que vela su poder. | [5] Delante de El va la mortandad | y a su zaga va el azote. [6] Si se detiene, hace temblar la tierra, | y si mira, conmueve las naciones. | Los montes eternos se resquebrajan, | se abajan los eternos collados, | sus antiguos caminos.

[7] Llenas de terror veo las tiendas de Cusán, | tiemblan los campamentos de Madián. [8] ¿Acaso, Yavé, se enciende tu ira contra los ríos, | o es contra los mares tu furor, | cuando subes sobre tus caballos, | sobre tus carros de victoria? | [9] Pones al desnudo tu arco, | llenas de saetas tu aljaba (Sela.) | y hiendes con torrentes la tierra. | [10] A tu vista tiemblan las montañas, | irrumpen diluvios de aguas ; | alza su voz el abismo del mar. | [11] Olvídase el sol de su levante, | y la luna se queda en su morada | ante el brillo de tus saetas voladoras, | ante el resplandor de tu lanza fulgurante.

[12] En tu ira huellas la tierra, | en tu furor trillas los pueblos. [13] Sales a campaña para salvar a tu pueblo, | para libertar a tus ungidos. | Abates la cúspide de la casa del impío | desnudando sus cimientos hasta la roca. Sela. | [14] Atraviesas con tus lanzas la cabeza de sus guerreros, | que irrumpen para desbaratarme, | exultan como quien devora al desvalido en secreto. [15] Sumerges en el mar sus caballos, | en el hervidero de las grandes aguas.

[16] Y lo oí, y se estremecieron mis entrañas ; | al estruendo me faltó la palabra. | Se reblandecieron mis huesos | y mis pasos se hicieron vacilantes. | Tranquilo espero el día de la aflicción, | que vendrá sobre el pueblo que nos oprime.

[17] Que no dé sus yemas la higuera, | que no dé sus frutos la vid, | que falte la cosecha del olivo | y no den mantenimiento los campos ; | que desaparezcan del redil las ovejas, | no haya bueyes en los establos : | [18] yo siempre me alegraré en Yavé | y me gozaré en el Dios de mi salvación. [19] Yavé, mi Señor, es mi fortaleza, | que me da pies como de ciervo | y me hace correr por las alturas. | Al maestro del canto. A las cuerdas.

---

3 [1] Esto indica que se trata de una oda destinada a ser cantada con acompañamiento de instrumentos de cuerda.

[2] El profeta, que manifiesta su espanto, sin duda por el vaticinio sobre la venida de los caldeos, luego se alegra viendo a Dios venir por el desierto haciendo justicia en las tiendas de Temán y de Cusán, para emplear sus poderosas armas contra las naciones y dar la salud a su pueblo. Por esto él confiará en Yavé y se gozará en Dios, su salvador.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE SOFONÍAS

Sofonías parece, según el epígrafe de su libro (1, 1), descendiente del rey Ezequías. Vaticinó en los días de Josías, hijo de Amón (638-608), antes de la caída del imperio asirio (612). Anunció el juicio de Dios sobre Judá y las naciones, sin excluir a Nínive, que será convertida en soledad, en desierto, en guarida de fieras (2, 13 ss.). Termina anunciando la cesación del cautiverio y la restauración mesiánica, en que participarán todos los pueblos.

S O F O N I A S

SUMARIO PRIMERA PARTE: *Inminente juicio contra Judá y contra las naciones (1-2).*—SEGUNDA PARTE: *Juicio contra Jerusalén y anuncio de salud para Israel y para las naciones (3).*

PRIMERA PARTE

INMINENTE JUICIO CONTRA JUDÁ Y CONTRA LAS NACIONES

(1-2)

El día de Yavé

1 [1] Palabra de Yavé dirigida a Sofonías, hijo de Cusi, hijo de Guedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.

[2] Yo haré perecer cuanto hay sobre la haz de la tierra, dice Yavé.* [3] Haré perecer hombres y animales haré perecer las aves del cielo y los peces del mar. Yo haré tropezar a los impíos y exterminaré a los hombres de sobre la haz de la tierra, dice Yavé. [4] Yo tenderé mi mano sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén, y exterminaré de este lugar los restos de Baal y el nombre mismo de los arúspices de entre los sacerdotes, [5] y a los que en los terrados se postran ante la milicia de los cielos, y a los que, postrándose ante Yavé, juran por Milcom, [6] y a los que se apartan de Yavé y no le buscan ni se acuerdan de El.

[7] ¡Silencio en la presencia del Señor, Yavé! Porque se acerca el día de Yavé. Porque ha preparado Yavé un banquete y ha prevenido ya a sus invitados. [8] Sucederá en el día del banquete de Yavé que haré yo justicia en los príncipes y en la casa del rey, y en todos los que se visten vestiduras extranjeras. [9] Haré aquel día justicia en los que corretean por

---

1 [2] El día de Yavé es el día del juicio divino, de la severa justicia con que amenaza a Jerusalén y a todo Judá por los crímenes que en ellos se cometen. Así éstos como su castigo los describe minuciosamente el profeta.

las calles e hinchen las casas de sus señores de rapiñas y de fraudes. [10] Se alzará aquel día, dice Yavé, gran gritería desde la puerta de los Peces y gran clamor desde la Ciudad Nueva y gran estruendo desde las colinas.

[11] Lamentaos, moradores de la Muela, porque todo vuestro pueblo de mercaderes ha sido destruído, han sido exterminados todos los que traían las cargas de plata. [12] Sucederá aquel día que escudriñaré a Jerusalén con linternas y haré justicia en los que se sientan sobre sus heces, diciéndose en su corazón : No hace Yavé ni bien ni mal. [13] Su opulencia será dada al pillaje y asoladas sus casas. Levantarán casas y no las habitarán, plantarán viñas y no beberán su vino. [14] Se acerca, se acerca el gran día de Yavé, viene presuroso ; el estruendo del día de Yavé es horrible, hasta los más fuertes lanzan gritos de angustia. [15] Día de ira es aquél, día de angustia y de congoja, día de ruina y asolamiento, día de tiniebla y obscuridad, día de sombras y densos nublados, [16] día de trompeta y alarma en las ciudades fuertes y en las altas torres.

[17] Aterraré a los hombres, que andarán como ciegos ; por haber pecado contra Yavé, su sangre será derramada como se derrama el polvo y tirados sus cadáveres como estiércol. [18] No podrá su plata ni su oro librarlos el día de la ira de Yavé, pues toda la tierra será consumida por el fuego de su furor y consumará la ruina, la pérdida apresurada de todos los moradores de la tierra.

Exhortación a la penitencia

2 [1] Ajustaos a la regla y entrad en vosotros, pueblo rebelde,* [2] antes que la cólera os pulverice como tamo, antes que caiga sobre vosotros el ardor de la ira de Yavé, antes que llegue sobre vosotros el día de la ira de Yavé. [3] Buscad a Yavé los humildes de la tierra ; cumplid su Ley, practicad la justicia, buscad la mansedumbre, y quizá quedaréis al abrigo el día de la ira de Yavé.

Sobre los filisteos

[4] Gaza será abandonada y Ascalón asolada, Azoto saqueada en pleno día y Acarón extirpada.* [5] ¡ Ay de los habitantes de la costa del mar, del pueblo de los cereteos ! La palabra de Yavé se alza contra vosotros : Canán, tierra de filisteos, yo te destruiré hasta no dejar en ti habitante. [6] Queret se convertirá en pastizales de pastores y rediles de ovejas. [7] La región será para el resto de Judá, allí apacentará. Dormirán por la noche en las casas de Ascalón, porque los visitará Yavé, su Dios, y los restaurará

Sobre Moab y Ammón

[8] He oído los ultrajes de Moab y los denuestos de los hijos de Ammón, que afrentaron a mi pueblo y se engrandecieron con su territorio.* [9] Por mi vida, dice Yavé Sebaot, el Dios de Israel, que Moab será como Sodoma y los hijos de Ammón como Gomorra, ortigales, minas de sal y campo de eterna devastación. El resto de mi pueblo los saqueará y los sobrevivientes de mi pueblo los heredarán. [10] Este será el pago de su soberbia por haber ultrajado a mi pueblo y haberse insolentado contra el pueblo de Yavé Sebaot. [11] Yavé será terrible contra ellos y destruirá a todos los dioses de la tierra ; y todos, cada uno desde su lugar, y todos los de las islas de las gentes le adorarán.

---

2 [1] Exhortación a la práctica de la justicia antes que sobre ellos descargue la mano vengadora de Yavé en el día de su ira.

[4] En esta amenaza contra la Filistea son de notar dos cosas : «la región será para el resto de Judá» y Ascalón será de Dios visitada y restaurada, pero en provecho de Judá.

[8] El castigo de Moab y Ammón les viene por sus ultrajes contra Israel y en castigo de haberse engrandecido con su territorio. La pena será su destrucción y el que su territorio pase a los supervivientes de Israel.

Sobre la Etiopía y la Asiria

[12] También vosotros, etíopes, seréis destruídos por mi espada.* [13] Y tenderá su mano hacia el aquilón, y destruirá a Asur, y hará de Nínive un campo de devastación, árido como desierto. [14] En medio de él dormirán los rebaños y todos los animales de los pantanos, el pelícano y el alcaraván harán su morada en sus capiteles. En los huecos canta un murmullo; en los atrios, desolación; los artesonados de cedro, arrancados. [15] Hela aquí la ciudad soberbia y llena de confianza en sí misma que se decía : «Yo y nadie más que yo.» ¡Cómo ha sido devastada, hecha guarida de bestias! Cuantos pasen cerca de ella silbarán y moverán sus manos.

SEGUNDA PARTE

Juicio contra Jerusalén y anuncio de salud para Israel y para las naciones

(3)

Sobre Jerusalén

3 [1] ¡Ay de la rebelde, de la contaminada, de la ciudad opresora!* [2] No quiso escuchar, no se dejó enseñar, no quiso acercarse a su Dios. [3] Sus príncipes son rugientes leones, sus jueces lobos nocturnos, que no dejan hueso que roer a la mañana. [4] Sus profetas son hombres vanos y pérfidos, sus sacerdotes profanan las cosas santas y falsean la Ley. [5] Yavé es justo en medio de ella, no hace El iniquidad; todas las mañanas establece su juicio para alumbrar, no falta nunca y no hay en El iniquidad.

[6] Yo he exterminado a los soberbios, he asolado sus torres y devastado sus caminos, sin que haya quien pase por ellos, y sus ciudades fueron saqueadas y no queda en ellas morador. [7] Me dije : De cierto me temerás, y te corregirás ; no dejará de advertir los castigos con que yo la he castigado ; pero se dió a corromper más y más sus caminos. [8] Por eso, dice Yavé, esperadme, para el día en que me levantaré para juzgaros. Porque es mi propósito reunir a las gentes y juntar a los reinos, para derramar sobre ellos mi ira, porque la tierra toda será consumida por el ardor de mi cólera.

La restauración

[9] Entonces devolveré yo a los pueblos labios limpios, para invocar todos el nombre de Yavé y servirle de común acuerdo.* [10] Me traerán ofrendas desde más allá de Etiopía. [11] Entonces no te avergonzarás ya de las rebeliones con que te rebelaste contra mí, porque quitaré de en medio de ti a tus fanfarrones jactanciosos, y no te ensoberbecerás por mi monte santo. [12] Dejaré en medio de ti como resto un pueblo humilde y modesto, que esperará en el nombre de Yavé. [13] El resto de Israel no hará iniquidad, no dirá mentira, no tendrá en su boca lengua mendaz y se apacentarán y dormirán sin que haya nadie que los espante.

[14] ¡Canta, hija de Sión! ¡Da voces jubilosas, Israel! ¡Regocíjate con todo el corazón, hija de Jerusalén! [15] Que Yavé ha revocado los decretos dados contra ti y ha rechazado a tu enemigo. El rey de Israel, Yavé, está en medio de ti. No verás más el infortunio. [16] Aquel día se dirá a Jerusalén : No temas, Sión. No se caigan tus manos, [17] que está en medio de ti Yavé como poderoso salvador ; se goza en ti con trans-

---

[12] La amenaza, que alcanza primero a Etiopía, se extiende luego sobre Nínive, la cual, en castigo de su soberbia, será convertida en campo de desolación.

3 [1] Nueva amenaza contra Jerusalén, de quien Dios esperaba que se convirtiera, escarmentando en cabeza ajena. Lejos de esto, se hizo peor, por lo cual el día en que Dios se levante a juzgar a las gentes será también herida de la cólera divina.

[9] El día del Señor, que hasta aquí parecía sólo día de cólera, lo será también de misericordia para con las naciones, que aprenderán a invocar el nombre de Yavé, asociadas al resto del pueblo salvado de la cautividad. El profeta las invita a alegrarse y a cantar canciones de júbilo.

portes de alegría, te ama con delirio. [18] ¡Ay de los que pretendan afrentarte! Destruiré del todo a los que te oprimieron.

[19] Aquel día arruinaré yo enteramente a tus opresores. Y salvaré a la coja, y recogeré a la descarriada, y las haré objeto de alabanzas, y su confusión la haré gloria de la tierra toda,* [20] al tiempo en que os colmaré de bienes, al tiempo en que os reuniré. Porque os haré objeto de gloria y alabanza entre todos los pueblos de la tierra cuando a vuestros ojos haré retornar a vuestros cautivos, dice Yavé.

[19] El día del Señor que el profeta anuncia, será un juicio sobre todas las naciones, que recibirán su castigo, mientras que Israel, purificado por el cautiverio, se convertirá a Yavé, que le recibirá. Entonces Sión cantará alegre, tanto más cuanto que ve el castigo de quienes le maltrataron.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE AGEO

Nada sabemos del origen de Ageo, fuera de que vivió en el cautiverio y colaboró en la obra de reconstrucción del templo. Su libro contiene cuatro breves oráculos fechados en el segundo año de Darío (520) y dirigidos a los moradores de Jerusalén, vueltos del cautiverio, que hasta entonces no habían podido edificar el templo. El profeta los exhorta a emprender la obra y anuncia la gloria del segundo templo, que será mayor que la del primero, por la venida de los tiempos mesiánicos, en que las naciones concurrirán a Jerusalén cargadas de ricas ofrendas.

A G E O

SUMARIO *Exhortación a la edificación del templo y gloria mesiánica de éste (1, 1 - 2, 10). Bendiciones del pueblo por la construcción del templo (2, 11-24).*

Exhortación a edificar el templo

1 [1] En el año segundo del rey Darío, el mes sexto, el día primero del mes, fué la palabra de Yavé, por mano de Ageo, profeta, a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Jeosadac, sumo sacerdote, diciendo:* [2] Así habla Yavé Sebaot: Este pueblo dice: No ha venido aún el tiempo de reedificar la casa de Yavé.

[3] Fué, pues, la palabra de Yavé, por mano del profeta Ageo, diciendo: [4] ¿Ha venido para vosotros el tiempo de morar en casas artesonadas, mientras está en ruinas esta casa?* [5] Pues así dice Yavé Sebaot: Pensad bien en vuestra suerte. [6] Sembráis mucho y encerráis poco; coméis y no os saciáis; bebéis y no os hartáis; os vestís y no os calentáis, y el que anda a jornal echa su salario en bolso roto.

[7] Así dice Yavé: Pensad bien en vuestra suerte. [8] Subid al monte y traed maderas, y reconstruíd la casa, y yo hallaré en ella mi gozo y mi gloria, dice Yavé. [9] Esperabais mucho, y habéis hallado poco; almacenabais, y yo he soplado en ello. ¿Por qué?, dice Yavé Sebaot. Por estar mi casa en ruinas mientras que todos os apresurabais a haceros la vuestra. [10] Por eso retuvieron los cielos sobre vosotros la lluvia y no dió sus frutos la tierra; [11] y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, y sobre el trigo, y sobre el vino, y sobre el aceite, y sobre cuanto produce la tierra, y sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de vuestras manos.

---

1 [1] Véase en el libro de Esdras (4, 26 - 6, 22) la historia aquí aludida.
[4] Desalentados por las dificultades, habían desistido de la obra del templo; por esto mismo el Señor les retiraba sus bendiciones.

Atiende el pueblo la exhortación del profeta

[12] Oyó Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué, hijo de Jeosadac, sumo sacerdote, y todo el pueblo la voz de Yavé, su Dios, y las palabras de Ageo, profeta, conforme a la misión que Yavé, su Dios, le había encomendado para ellos, y temió el pueblo ante Yavé. [13] Entonces Ageo, el enviado de Yavé, habló por mandato de Yavé al pueblo, diciendo: Yo soy con vosotros, dice Yavé. [14] Y despertó Yavé el espíritu de Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué, hijo de Jeosadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el pueblo, y vinieron y se pusieron a la obra de la casa de Yavé Sebaot, su Dios, [1] ([15]) el día veinticuatro del mes sexto, del segundo año del rey Darío.

La gloria del nuevo templo

2 [2] ([1]) El séptimo, a los veintiuno, fué la palabra de Yavé, por mano del profeta Ageo, diciendo: [3] ([2]) Habla ahora a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Jeosadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, y diles: [4] ([3]) ¿Quién queda de vosotros que viera esta casa en su primera gloria y cual la veis ahora? ¿No es en verdad a vuestros ojos como nada?* [5] ([4]) Pues anímate, Zorobabel, dice Yavé; anímate tú también, Josué, hijo de Jeosadac, sumo sacerdote, y cobra ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Yavé, y ¡a la obra!, porque yo soy con vosotros, dice Yavé Sebaot. [6] ([5]) Conforme a la alianza que con vosotros hice a vuestra salida de Egipto, estará en medio de vosotros mi espíritu, no temáis. [7] ([6]) Porque así dice Yavé Sebaot: De aquí a poco haré aún temblar los cielos y la tierra, los mares y lo seco, [8] ([7]) y haré temblar a las gentes todas, y vendrán las preciosidades de todas las gentes, y henchiré de gloria esta casa, dice Yavé Sebaot. [9] ([8]) Mía es la plata, mío es el oro, dice Yavé Sebaot. [10] ([9]) La gloria de esta postrera casa será más grande que la de la primera, dice Yavé Sebaot, y en este lugar daré yo la paz, dice Yavé Sebaot.

[11] ([10]) A veinticuatro del noveno, del segundo año de Darío, fué la palabra de Yavé, por mano del profeta Ageo, diciendo: [12] ([11]) Así dice Yavé Sebaot: Pregunta esto a los sacerdotes: [13] ([12]) Si uno lleva en las haldas de su vestido carnes sagradas, y con sus haldas toca pan, manjares cocidos, vino, aceite o un alimento cualquiera, ¿quedará esto santificado? Los sacerdotes respondieron diciendo: No. [14] ([13]) Y dijo Ageo: Y si un inmundo por un cadáver tocare alguna cosa de éstas, ¿serían inmundas? Y respondieron los sacerdotes, diciendo: Inmundas serían. [15] ([14]) Y replicó Ageo, diciendo: Pues así era este pueblo y esta gente delante de mí, dice Yavé, y así toda la obra de sus manos y cuanto ofrecían era inmundo.

[16] ([15]) Poned, pues, vuestra atención ahora, desde este día en adelante y para atrás, antes del día en que en esta casa pusisteis una piedra sobre otra. [17] ([16]) Antes venían al montón de veinte, y había diez; venían al lagar para sacar cincuenta, y había veinte. [18] ([17]) Os hería con el viento solano y con tizón y con granizo en toda obra de vuestras manos, mas no os volvíais a mí, dice Yavé. [19] ([18]) Poned vuestra atención desde este día y antes, desde el veinticuatro del noveno en adelante, desde que ha sido cimentado el templo de Yavé. [20] ([19]) ¿No está aún la simiente en los graneros? Ni la vid, ni la higuera, ni el ganado, ni el olivo han florecido todavía, pero desde este día en adelante daré yo bendición.

2 [4] Era posible que el año 520 hubiera en Jerusalén quien hubiese visto en pie el primer templo, destruído en 587. La nueva obra era pobre comparada con la antigua, pero será más gloriosa, pues será el centro de peregrinación de todas las gentes en los días mesiánicos. Es claro que no se deben tomar a la letra estas palabras del profeta, sino en sentido figurado, en cuanto anuncia la vocación de todas las gentes a formar parte del pueblo de Dios.

Promesa de protección a Zorobabel

[21] ([20]) Fué por segunda vez la palabra de Yavé a Ageo, a los veinticuatro del mismo mes, diciendo: [22] ([21]) Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, y dile: Yo conmoveré los cielos y la tierra; [23] ([22]) y trastornaré los tronos de los reinos, y destruiré la fuerza del reino de las gentes, y volcaré el carro y a los que en él suben, y se vendrán abajo los caballos y los que en ellos cabalgan, los unos por la espada de los otros. [24] ([23]) Aquel día, dice Yavé Sebaot, te tomaré a ti, Zorobabel, hijo de Sealtiel, mi siervo, dice Yavé, y te haré como anillo de sello, porque yo te he elegido, dice Yavé Sebaot.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE ZACARÍAS

Zacarías, hijo de Baraquías, es contemporáneo de Ageo y, como él, trabajó en promover la obra del templo. Su primer oráculo lleva la fecha del segundo año de Darío, el mes octavo (520). Los seis primeros capítulos tratan de la restauración de Jerusalén y del templo, mezclando con esto promesas mesiánicas. Siguen las respuestas a ciertas consultas dirigidas al profeta sobre el duelo que por la ruina de Jerusalén venían guardando (7-8). Termina en los capítulos 9-14 con diversos vaticinios, en parte mesiánicos y en parte de amenaza contra Judá y las naciones. En ellos no aparece, como en los precedentes, la relación con los tiempos de la restauración, y algunos tienen un carácter apocalíptico.

Z A C A R I A S

SUMARIO PRIMERA PARTE : *Visiones y oráculos sobre la restauración de la ciudad (1-8).*—SEGUNDA PARTE : *Oráculos sobre la futura suerte de Israel y de las naciones (9-14).*

PRIMERA PARTE

VISIONES Y ORÁCULOS SOBRE LA RESTAURACIÓN DE LA CIUDAD

(1-8)

Introducción

1 [1] El octavo mes del año segundo de Darío llegó la palabra de Yavé a Zacarías, hijo de Baraquías, hijo de Ido, profeta, diciendo: [2] Yavé se irritó fuertemente contra vuestros padres.

Exhortación a la penitencia

[3] Diles, pues : Así dice Yavé Sebaot : Volveos a mí, dice Yavé Sebaot, y yo me volveré a vosotros, dice Yavé Sebaot:* [4] No seáis como vuestros padres, a quienes vocearon los primeros profetas, diciendo: ¡ Así dice Yavé Sebaot : Convertíos de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras! Pero ellos no atendieron, no me escucharon, dice Yavé Sebaot. [5] Vuestros padres, ¿dónde están? ¿Y los profetas, viven siempre? [6] Pero mis palabras y mis mandatos, lo que mandé yo a mis siervos, los profetas, ¿no alcanzó acaso a vuestros padres? Por eso se convirtieron, y dijeron : Ha hecho Yavé Sebaot con nosotros tal como según nuestros caminos decretó tratarnos.

[7] A veinticuatro del mes undécimo, que es el mes de Sebat, del año segundo de Darío, fué la palabra de Yavé a Zacarías, profeta, hijo de Baraquías, hijo de Ido, diciendo :

Visión de los caballos y los caballeros

[8] Vi de noche a un varón que cabalgaba en un caballo alazán obscuro, y estaba entre los montes situados a poniente; detrás de él había caballos negros, bayos y blancos.* [9] Yo entonces pregunté: ¿Qué son éstos, mi señor? Y el ángel que me hablaba me dijo: Voy a darte a saber quiénes son éstos; [10] pero el que estaba entre los montes tomó la palabra y dijo: Estos son los que Yavé ha mandado a recorrer la tierra. [11] Luego hablaron ellos al ángel de Yavé que estaba en los montes a poniente, y le dijeron: Hemos recorrido la tierra, y toda está quieta y tranquila.

[12] Y habló el ángel de Yavé, diciendo: ¡Oh Yavé Sebaot! ¿Hasta cuándo no vas a tener piedad de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las que estás irritado desde hace setenta años? [13] Y Yavé dirigió al ángel que conmigo hablaba palabras blandas, palabras consoladoras. [14] El ángel que hablaba conmigo me dijo: Clama diciendo: Así dice Yavé Sebaot: Siento grande amor hacia Jerusalén y hacia Sión, [15] y estoy muy airado contra las naciones que ahora están tranquilas; porque yo estaba un poco airado, pero ellas agravaron el mal. [16] Por tanto, así dice Yavé: Yo me he vuelto misericordioso hacia Jerusalén, y mi casa será allí reedificada, dice Yavé Sebaot, y sobre Jerusalén se tenderá el cordel. [17] Clama también diciendo: Así dice Yavé Sebaot: Aun rebosarán mis ciudades de abundancia de bienes, y Yavé consolará a Sión y elegirá a Jerusalén.

La visión de los cuatro cuernos y los cuatro carpinteros

[18] (1) Luego alcé mis ojos y miré, y vi cuatro cuernos;* [19] (2) y pregunté al ángel que hablaba conmigo: ¿Y éstos qué son? El me respondió: Estos son los cuernos que dispersaron a Judá. [20] (3) Mostróme luego Yavé cuatro carpinteros. [21] (4) Y yo pregunté: ¿Qué van a hacer éstos? Me respondió, diciendo: Aquéllos son los cuernos que dispersaron a Judá de modo tal, que no pudo ya levantar cabeza, y éstos vienen para rodear a aquéllos y destruir los cuernos de las gentes que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para dispersarla.

2 [1] (5) Alcé de nuevo los ojos, miré y vi a un varón que tenía en la mano un cordel de medir,* [2] (6) y le pregunté: ¿Adónde vas? El me respondió: A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura y cuánta su longitud. [3] (7) Apareció el ángel que hablaba conmigo, y vi que venía a su encuentro otro ángel, [4] (8) que le dijo: ¡Corre! Di a ese joven: Sin murallas será habitada Jerusalén; tal será en ella la muchedumbre de hombres y animales. [5] (9) Y yo seré para ella, dice Yavé, muro de fuego en derredor, y seré su gloria en medio de ella.

[6] (10) ¡Arriba, arriba! Huíd de la tierra del aquilón, dice Yavé, pues a los cuatro vientos del cielo os aventé, dice Yavé. [7] (11) ¡Arriba, Sión! La que habitas en Babilonia, escápate. [8] (12) Porque así dice Yavé Sebaot: Después de la aflicción, él me ha enviado a las gentes que os despojaron, porque el que os toca a vosotros toca a la niña de sus ojos; [9] (13) y yo alzo mi mano contra ellos, y serán presa de los que tuvieron por esclavos y sabréis que Yavé Sebaot me ha enviado.

[10] (14) Jubila y regocíjate, hija de Sión, porque llegaré y habitaré en medio de ti, dice Yavé. [11] (15) Aquel día se unirán a Yavé muchas gentes que serán mi pueblo, y yo habitaré en medio de ti, y sabrás que Yavé Sebaot me ha enviado a ti. [12] (16) Ya-

1 [8] Esta primera visión de los caballos significa que el Señor está dispuesto a realizar en seguida la restauración de Jerusalén. Los caballos son los correos de Dios, que recorren la tierra para informarle de cómo están las naciones. Estas se hallan muy tranquilas, después de haber maltratado a su pueblo. Pues Dios las juzgará, y Jerusalén, que lleva asolada los setenta años predichos por Jeremías (25, 11-12; 29, 10), será restaurada.

[18] Los cuernos son las naciones que maltrataron a Judá, y los obreros son los instrumentos de la justicia divina contra ellos.

2 [1] La visión anuncia la restauración de la ciudad de Jerusalén, de la cual será Yavé muro y defensa, habitando en medio de ella.

vé poseerá a Judá, su heredad, en la tierra santa, y será Jerusalén su elegida. [13] ([17]) Calle toda carne ante Yavé, que se ha alzado de su santa morada.

Cuarta visión. El sumo sacerdote Josué, acusado por el diablo y defendido por Yavé

3 [1] Y me hizo ver a Josué, el sumo sacerdote, que estaba en pie delante del ángel de Yavé, y tenía a su diestra a Satán, que le acusaba. [2] Yavé dijo a Satán : ¡Qué Yavé te reprima, oh Satán ; que Yavé te reprima, pues El ha elegido a Jerusalén! ¿No es por ventura ése un tizón que acaba de ser arrebatado a la hoguera?* [3] Porque estaba Josué vestido de vestiduras inmundas, y así en pie delante del ángel. [4] Este habló mandando a los que estaban delante de él : Quitadle las vestiduras inmundas, y vestidle las vestiduras de ceremonia, [5] y poned sobre su cabeza una tiara pura. Ellos pusieron la tiara sobre su cabeza, y le vistieron de las vestiduras de ceremonia ; y el ángel de Yavé, puesto en pie, le dijo : Mira, he quitado de ti tu iniquidad y te he vestido de las vestiduras de ceremonia.*

[6] El ángel de Yavé conjuró a Josué, diciendo : Así habla Yavé Sebaot : [7] Si andas por mis caminos y eres fiel a mi ministerio, administrarás también mi casa y guardarás mis atrios, y yo te daré puesto entre éstos que están aquí. [8] Escucha, pues, Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan delante de ti. Sois varones de presagio. He aquí que yo hago venir a mi siervo Germen. [9] La piedra que yo he puesto ante Josué, una sola piedra con siete caras, la labraré yo mismo, yo mismo haré en ella su escultura, dice Yavé Sebaot ; y aquel mismo día quitaré de la tierra la iniquidad. [10] Aquel día, dice Yavé Sebaot, convidaréis cada uno a su vecino, bajo la parra y bajo la higuera.

Quinta visión. El candelabro

4 [1] El ángel que hablaba conmigo vino y me despertó como a hombre que despierta de su sueño, [2] y me dijo : ¿Qué ves? Yo le respondí : Miro y veo un candelero, todo de oro, con un vaso encima y sus siete lámparas, y siete tubos desde las lámparas al vaso que está encima ; [3] y a su lado dos ramos de olivo, el uno a la derecha del vaso y el otro a la izquierda. [4] Y proseguí diciendo al ángel que hablaba conmigo : ¿Qué es esto, mi señor? [5] El entonces me habló, respondiendo : ¿No sabes lo que es eso? Yo le dije : No, mi señor. [6] Entonces él me habló, diciendo : He aquí la palabra de Yavé a Zorobabel. Dice : No con ejército, no con fuerza, sino por mi espíritu, dice Yavé Sebaot. [7] ¿Qué eres tú, montaña grande? Allánate ante Zorobabel. El pondrá la piedra de remate en medio de aclamaciones : «¡Qué hermosa es, qué hermosa es!» [8] Y me llegó la palabra de Yavé, diciendo : [9] Las manos de Zorobabel cimentaron esta casa, y sus manos la acabarán, y sabrás que Yavé Sebaot me ha enviado a vosotros. [10] Porque los que han despreciado el día de las cosas modestas veran gozosos en las manos de Zorobabel la piedra reservada. Esos siete son los ojos de Yavé, que observan la tierra en toda su redondez.* [11] Yo proseguí, diciendo : Y esos dos olivos a derecha e izquierda del candelabro, ¿qué son? [12] Y tomando por segunda vez la palabra, pregunté : ¿Que son esos dos ramos de olivo que están cerca de los dos tubos por donde baja el aceite? [13] El me respon-

3 [2] Según el texto, es Yavé quien increpa a Satán ; no puede caber duda que sea el ángel de Yavé quien lo hace, según el contexto.

[5] El sacerdocio había contribuído mucho a la pérdida de Judá. Ahora nos muestra al pontífice con ornamentos puros, signo de la pureza del sacerdocio mismo.

4 [10] Antes sacerdotes y reyes se habían conjurado para la pérdida de Judá ; ahora Josué, sumo sacerdote, y Zorobabel, príncipe de la dinastía davídica y que ejercía el cargo de gobernador, están unidos y concordes para realizar la obra de la restauración..

El pensamiento de este capítulo parece quedar obscuro no haciendo la inversión de 1-6a y 6b-10a. Tal fué, sin duda, el orden original, alterado por algún accidente ignorado.

dió, diciendo: ¿No sabes lo que son ésos? Yo respondí: No, mi señor. [14] El me dijo: Son los dos hijos del óleo que están delante del Señor de toda la tierra.

Sexta visión. El rollo volando

5 [1] Yo alcé de nuevo mis ojos y vi en visión un rollo volando.* [2] Preguntóme él: ¿Qué ves? Respondí: Veo un rollo de veinte codos de largo y diez de ancho, que vuela. [3] El entonces me dijo: Eso es la maldición que sale sobre la haz de la tierra, porque conforme a ella todo ladrón será arrojado de aquí, conforme a ella todo perjuro será arrojado de aquí. [4] Yo la he desencadenado, dice Yavé Sebaot, y caerá sobre la casa del ladrón y sobre la casa del que en falso jura por mi nombre, y permanecerá en medio de su casa hasta consumir maderas y piedras.

[5] Apareció el ángel que hablaba conmigo y me dijo: Alza tus ojos y mira lo que se aparece. [6] Yo dije: ¿Qué es? El me respondió: Es un *efá* que aparece; y añadió: Es su iniquidad en toda su tierra. [7] Y vi que se alzaba una tapadera de plomo, y en medio del *efá* estaba sentada una mujer. [8] El me dijo: Ahí tienes a la iniquidad; y la echó en medio del *efá* y tapó su boca con la tapadera de plomo. [9] Yo alcé los ojos y vi aparecer dos mujeres. Soplaba el viento en sus alas, que eran como alas de cigüeña, y alzaron el *efá* entre la tierra y el cielo. [10] Yo dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Adónde llevan el *efá?* [11] El me respondió: A hacerle casa en la tierra de Senaar y de Acad, donde la establecerán.

Octava visión. Los cuatro carros

6 [1] De nuevo alcé los ojos, y mirando una visión, vi cuatro carros que salían de entre dos montes; los dos montes eran de bronce.* [2] El primer carro tenía caballos alazanes obscuros; el segundo carro, caballos negros; [3] el tercer carro, caballos blancos, y el cuarto, caballos bayos, todos muy veloces. [4] Entonces, hablando al ángel que conmigo hablaba, dije: Y éstos ¿qué son, mi señor? [5] El ángel respondió, diciéndome: Esos son los cuatro vientos del cielo, que vienen a presentarse al Señor de toda la tierra. [6] El de los caballos negros va al norte, el de los blancos al levante y el de los bayos al mediodía. [7] Piafaron, pues, los corceles, queriendo partir para recorrer la tierra, y él dijo: Id, recorred la tierra. Ellos recorrieron la tierra. [8] Me llamó y me habló, diciendo: Los que van hacia el norte han calmado mi alma en la tierra del aquilón.

Acción simbólica. La coronación del sumo sacerdote

[9] Llegóme la palabra de Yavé, diciendo: [10] Toma de los cautivos repatriados, de Jarim, de Tobías y de Jedaya, y vete luego a casa de Josías, hijo de Sefanías. [11] Toma de ellos plata y oro y haz una corona y ponla ante Josué, hijo de Jeosadac, sumo sacerdote,* [12] y dile: Así habla Yavé Sebaot, diciendo: He aquí que el varón cuyo nombre es Germen, y del cual se producirá germinación, [13] edificará el templo de Yavé, se revestirá de majestad, se sentará y dominará en su trono, y el sacerdote se sentará en su solio, y habrá entre ambos consejo de paz. [14] La corona servirá a Jarim, Tobías

---

5 [1] Las dos visiones de este capítulo significan: la del volumen, los decretos de la justicia divina contra la tierra de Judá; la del *efá,* las iniquidades del pueblo por las que fué transplantado a Caldea.

6 [1] Los cuatro carros, que significan los vientos, son los ministros de la justicia divina en los cuatro ángulos de la tierra. Los que van hacia la tierra del Norte son los que ejecutarán las divinas venganzas contra Babilonia.

[11] El sentido de la corona no es del todo claro; pero lo que dice de Zorobabel parece sugerir la idea de que éste es mirado como el representante de la dinastía davídica destinado a dar a Israel el vástago glorioso para quien la corona está destinada. Esta quedará en el templo hasta que aparezca aquel a quien pertenece de derecho, el Mesías. (Cf. Gén. 49, 10.)

y Jedaya de memoria en el templo de Yavé. [15] Hombres de muy lejos vendrán a trabajar en la construcción del templo de Yavé, y sabréis que Yavé Sebaot me ha enviado a vosotros: Sucederá esto si escucháis la voz de Yavé, vuestro Dios.

Pregunta de Sarasar y respuesta de Yavé acerca de los ayunos

7 [1] Sucedió que el año cuarto del rey Darío llegó la palabra de Yavé a Zacarías, el día cuarto del noveno mes, que es el mes de Casleu. [2] La casa de Israel envió a Sarasar, oficial del rey, con sus hombres, para implorar el favor de Yavé [3] y hablar con los sacerdotes de la casa de Yavé Sebaot y con los profetas, diciéndoles: ¿He de afligirme yo el quinto mes y guardar la abstinencia como de tantos años lo he hecho?

[4] Y llegó palabra de Yavé Sebaot, diciendo: [5] Habla a todo el pueblo de la tierra y a todos los sacerdotes, diciendo: Cuando hace setenta años ayunasteis el quinto y el séptimo mes, ¿ayunasteis para mí? [6] Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros? [7] ¿No son las palabras que proclamó Yavé por mano de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila, y habitadas las ciudades de en derredor suyo, el mediodía y la Sefela?*

[8] Y fué palabra de Yavé a Zacarías, diciendo: [9] Así habla y dice Yavé Sebaot: Juzgad conforme a verdad, practicad la beneficencia y la misericordia hacia vuestro prójimo; [10] no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero y al pobre; no maquinéis el mal en vuestros corazones el uno contra el otro. [11] Pero no quisieron atender, y se hicieron hombres rebeldes y endurecieron sus oídos para no oír. [12] Se hicieron un corazón duro como el diamante, para no escuchar las enseñanzas y palabras que Yavé Sebaot les mandaba por medio de los profetas primeros, y estalló la gran indignación de Yavé Sebaot; [13] y sucedió que así como El los llamaba, y ellos no quisieron oírle, llamaron luego ellos, y El no los oyó, dice Yavé Sebaot, [14] y los dispersé entre todas las gentes que ellos no conocían y tras ellos quedó la tierra devastada, hasta no haber quien fuese ni viniese; y tornaron en desierto la tierra deleitosa.

Amor de Yavé por el pueblo y promesas de salud

8 [1] Y fué palabra de Yavé Sebaot, diciendo:* [2] Así habla Yavé Sebaot: Yo siento por Sión un amor extremado y un extremado celo. [3] Así habla Yavé Sebaot: Yo me he vuelto hacia Sión y habitaré en Jerusalén, y Jerusalén será llamada la ciudad fiel, y el monte de Yavé Sebaot, el monte santo. [4] Así dice Yavé Sebaot: Aun se sentarán en las plazas de Jerusalén viejos y viejas, que por los muchos años llevarán en la mano su báculo. [5] Las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas, que jugarán en ellas. [6] Así dice Yavé Sebaot: Si esto es difícil a los ojos del resto de su pueblo en estos días, ¿lo será también a mis ojos?, dice Yavé Sebaot.

[7] Así habla Yavé Sebaot: Yo salvaré a mi pueblo de la tierra de levante y de la tierra de poniente, [8] y los traeré y habitarán en Jerusalén, y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios en verdad y en justicia.

[9] Así habla Yavé Sebaot: Esfuércense vuestras manos, vosotros, los que en estos días oís las palabras de los profetas del tiempo en que fué cimentada la casa de Yavé, para que el templo sea reconstruído; [10] porque antes de ese tiempo no había ni para pagar a los hombres, ni para pagar por las bestias, ni paz alguna para el que entraba o salía, a causa del enemigo. Yo había lanzado a los hom-

---

7 [7] Este ayuno en señal de duelo por la ruina de Jerusalén y del templo parecía a los preguntadores que no tenía ya objeto, puesto que el templo estaba reedificado. A este ayuno de duelo, Dios prefiere la práctica de la justicia.

8 [1] Con este consolador discurso, tan lleno de halagüeñas promesas mesiánicas, pretende el profeta levantar el ánimo del pueblo y alentarle al trabajo; y no cabe dudar que debieron hacer viva impresión en sus corazones estas palabras que de parte de Yavé les hablaba Zacarías.

bres unos contra otros. [11] Pero ahora yo no soy ya lo que era en otro tiempo para el resto de este pueblo, [12] porque yo sembraré la paz. La vid dará su fruto, y dará la tierra su rendimiento, y el cielo su rocío, y pondré al resto de este pueblo en posesión de todo esto. [13] Y así como fuisteis la maldición de las gentes, ¡oh casa de Judá y casa de Israel!, así yo os salvaré, y seréis bendición.

No temáis, y que se esfuercen vuestros brazos; [14] porque así dice Yavé Sebaot: Como pensé en haceros mal cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice Yavé Sebaot, y no me arrepentí, [15] así, volviéndome, he pensado en hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá en estos días; no temáis. [16] He aquí lo que vosotros habéis de hacer: Hablar cada cual verdad a su prójimo, juzgar en vuestras puertas juicios de salud, [17] no maquinar nadie en su corazón el mal de su prójimo ni jurar en falso, porque todas estas cosas me son abominables, dice Yavé.

[18] Fuéme dirigida palabra de Yavé Sebaot, diciendo: [19] Así dice Yavé Sebaot: El ayuno del cuarto mes, y el ayuno del quinto, y el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo se tornarán para la casa de Judá en gozo y regocijo y en festivas solemnidades: Amad, pues, la verdad y la paz.

La vocación de las gentes

[20] Así dice Yavé Sebaot: Aun vendrán pueblos y moradores de muchas ciudades, [21] y los moradores de la una irán a los moradores de la otra y les dirán: «Vamos a implorar el favor de Yavé y a buscar a Yavé Sebaot.» «Yo también voy.» [22] Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a Jerusalén a buscar a Yavé Sebaot y a implorar el favor de Yavé. [23] Así dice Yavé Sebaot: En aquellos días, diez hombres de todas las lenguas de las gentes cogerán de la falda a un judío, diciéndole: Nos vamos con vosotros, porque hemos oído que con vosotros está Dios.

SEGUNDA PARTE

ORÁCULOS SOBRE LA FUTURA SUERTE DE ISRAEL Y DE LAS NACIONES

(9-14)

Destrucción de los enemigos

9 [1] Oráculo. Palabra de Yavé. En la tierra de Jadrac y de Damasco será su morada, porque de Yavé son las ciudades de Aram. [2] Jamat será también comprendida en el territorio de éste, así como Tiro y Sidón, que son tan sabias. [3] Bien que Tiro se alzó baluartes, y amontonó la plata como polvo, y el oro como el polvo de las calles, [4] el Señor la conquistará, y aplastará en el mar su fortaleza, y quedará consumida por el fuego. [5] Al ver esto se aterrará Ascalón; Gaza estará en extremado dolor, lo mismo que Ascalón, porque sus esperanzas fallaron.

No habrá ya rey en Gaza, y Acarón no será ya habitada. [6] En Azoto habitará el espurio; yo abatiré la soberbia de los filisteos [7] y les quitaré de la boca su sangre y de entre los dientes sus abominaciones, y serán también un resto perteneciente a nuestro Dios y como una familia de Judá; y Acarón tendrá la suerte del jebuseo. [8] Yo pondré en mi casa guarnición de los que entran y salen, y no marchará ya opresor alguno contra ellos, porque ahora velaré yo con mis ojos.

El rey manso y pacífico

[9] Alégrate con alegría grande, hija de Sión. Salta de júbilo, hija de Jerusalén. Mira que viene a ti tu rey. Justo y salvador, humilde, montado en un asno, en un pollino hijo de asna.* [10] Extirpará los carros de guerra de Efraím, y los caballos en Jerusalén, y será roto el arco de guerra, y promulgará a las gentes la paz, y será de mar a mar su señorío

9 [9] Después de anunciar el castigo de los pueblos vecinos de Judá, con los que éste quedará libre de sus molestias, nos habla de la aparición de un rey pacífico, que convertirá en instrumentos de paz todos los instrumentos de guerra: Jesucristo, para llamar la atención de los judíos sobre el vaticinio mesiánico, quiere cumplirlo materialmente el día de Ramos.

y desde el río hasta los confines de la tierra.

[11] Mas cuanto a ti, por la sangre será consagrada tu alianza. Yo he sacado a tus cautivos del baño. [12] Tus cautivos han vuelto a la fortaleza llenos de esperanzas, y yo te restituiré hoy la gloria al duplo. [13] Porque he tensado para mí a Judá, y he puesto en el arco a Efraím; y blandiré a tus hijos, ¡oh Sión!, y me serviré de ellos como de espada de héroe. [14] Y se hará ver sobre ellos Yavé, y lanzará sus dardos como rayos, y sonará el Señor Yavé la trompeta, y marchará como los torbellinos del austro. [15] Yavé Sebaot los protegerá, y las piedras de la honda devorarán la carne, y beberán la sangre como se bebe el vino; quedarán llenas como vaso de libación y como cuerno de altar; [16] y los salvará Yavé Sebaot aquel día. Mi pueblo es como rebaño que por falta de custodia se dispersó por mi tierra. [17] ¡Qué ricos son! ¡Qué hermosos son el trigo que nutre a los mancebos y el vino que nutre a las doncellas!

A Yavé se ha de suplicar

10 [1] Pedid a Yavé la lluvia a su tiempo, que es Yavé el Hacedor de cuanto se mueve, y el que dispensa la lluvia abundante, y a cada uno la verdura de los campos. [2] Porque los *terafim* dan vanos oráculos, y los adivinos tienen mentirosas visiones, y no son más que sueños vacíos lo que dicen, y consuelos vanos los que prodigan. Por eso se fueron como rebaño de ovejas, apremiados porque no tienen pastor.

[3] Por eso se encendió mi cólera contra los pastores y castigué a los machos cabríos; pero Yavé Sebaot visitará su rebaño, la casa de Judá, y hará de él su caballo de victoria en el combate; [4] y a su orden saldrá la tropa, y los gastadores y los jefes, y todos juntos se pondrán en campaña. [5] Serán como héroes que pisan el lodo de los campos en el combate; combatirán, porque con ellos está Yavé, y derrotarán a los que cabalgan sobre caballos.

[6] Fortaleceré a la casa de Judá, y salvaré a la casa de José, y los estableceré, porque los amo, y será como cuando no los había rechazado; porque yo, Yavé, soy su Dios, y los escucharé. [7] Los de Efraím serán como héroes, y su corazón estará alegre, como se alegran con el vino; sus hijos lo verán, y se gozarán, y su corazón se regocijará en Yavé. [8] Yo les silbaré y los reuniré, porque los he rescatado, y se multiplicarán sin cesar; [9] y aunque dispersos entre las gentes, lejos se acordarán de mí, y vivirán así como sus hijos, y volverán. [10] Yo los reconduciré de la tierra de Egipto, y los reuniré de Asur, y los traeré a la tierra de Galad y del Líbano, y no les bastará. [11] Tan estrechos estarán, que pasarán el mar, y en el mar herirán las olas, y secarán los profundidades de los ríos, y será abatida la soberbia de Asur, y el Egipto perderá su cetro. [12] Yo los fortaleceré en Yavé, y ellos marcharán en su nombre, dice Yavé.

11 [1] Abre, Líbano, tus puertas, que el fuego devora tus cedros. Gime, ciprés, porque ha caído el cedro, porque son abatidos los poderosos.* [2] Gemid, encinas de Basán, porque es destruído el bosque impenetrable. [3] Oyense lamentos de pastores por la ruina de sus riquezas, rugidos de leones por la ruina de la gloria del Jordán.

El buen pastor abandona a sus ovejas

[4] Así dice Yavé mi Dios: Sé pastor del rebaño para el matadero; [5] que el comprador mate impunemente, y el vendedor diga: ¡Bendito Yavé, que me ha enriquecido!, sin que los pastores tengan piedad; [6] porque no tendré yo piedad de los

---

11 [1] Este capítulo parece una mirada retrospectiva a la historia de Judá. Yavé, que como Dios de Israel es su pastor mayoral, se había escogido tres pastores, que no habían respondido al encargo recibido, como tampoco el rebaño indócil. Yavé declara que está cansado de su oficio; quiere dejar ir al rebaño por el camino que desee, y pide su salario. Le ofrecen 30 siclos, que él arroja con despecho de verse apreciado en tan vil precio. Los evangelistas aplican el texto a la venta de Jesús por Judas.

moradores de la tierra, dice Yavé; porque yo mismo entregaré a las gentes, cada uno en manos de su pastor y en las manos de su vendedor, y éstos oprimirán la tierra, y yo no la libraré de sus manos.

[7] Híceme, pues, pastor del rebaño de la matanza, para los compradores del rebaño; y tomé dos cayados, dando al uno por nombre «benevolencia» y al otro «reunión», y me puse a apacentar el rebaño.* [8] En un mes hice matar a los tres pastores. Entonces tomé aversión al rebaño, que también por su parte estaba cansado de mí, [9] y dije: No os apacentaré ya más: la que muera, que muera; la que se pierda, que se pierda, y las que queden, que se coman unas a otras.

[10] Tomé luego mi cayado «benevolencia» y lo rompí, para deshacer el pacto que había concertado con todos los pueblos; [11] y quedó deshecho en ese día, y los mercaderes del rebaño, que me tenían a sueldo, conocieron que aquello era cosa de Yavé. [12] Yo les dije: Si queréis, dadme mi salario, y si no, dejadlo. Y me pesaron mi salario, treinta monedas de plata. [13] Y Yavé me dijo: Tira al alfarero el rumboso precio en que te han apreciado. Y tomando las treinta monedas de plata, se las tiré al alfarero en su alfarería.

[14] Rompí luego el otro cayado, «reunión», para romper la hermandad entre Judá e Israel. [15] Y Yavé me dijo: Hazte también el pastor insensato,* [16] porque voy a poner yo en la tierra un pastor que no se cuidará de que desaparezcan, y no buscará a las descarriadas, ni curará a las heridas, ni alimentará a las fuertes, pero se comerá a las gordas, y les romperá las uñas.*

[17] ¡Ay de mi pastor inútil, que abandona el rebaño! Hiera la espada su brazo y su ojo derecho, y que se seque del todo su brazo y quede ciego su ojo derecho.

Jerusalén, cáliz de vértigo para los pueblos

12 [1] Oráculo. Palabra de Yavé sobre Israel. Palabra de Yavé, que tiende los cielos, funda la tierra y que forma el aliento del hombre dentro de él.*

[2] He aquí que voy a hacer de Jerusalén una copa de vértigo para todos los pueblos de en derredor. También para Judá habrá angustia, que estrechará a Jerusalén. [3] Aquel día será Jerusalén piedra pesada para todos los pueblos, y cuantos con ella carguen se harán cortaduras, y se reunirán contra ella todas las gentes de la tierra. [4] Aquel día, dice Yavé, heriré de terror a los caballos, y de locura a los jinetes; abriré los ojos sobre la casa de Judá, y a todos los caballos de las gentes los heriré de ceguera. [5] Entonces se dirán los jefes de Judá: La fuerza de los habitantes de Jerusalén está en Yavé Sebaot, su Dios.

[6] Aquel día haré de los jefes de Judá como brasero encendido en medio de la leña, y como antorcha ardiendo en medio de los haces, que consumirá a diestro y siniestro a todos los pueblos de en derredor, y Jerusalén será de nuevo habitada en su lugar, en Jerusalén; [7] y salvará Yavé primero las tiendas de Judá, para que no se enorgullezcan contra Judá la casa de David y los habitantes de Jerusalén. [8] Aquel día alzará Yavé un baluarte en torno de los

---

[7] Estos cayados significan lo que valen sus nombres, la benevolencia de Dios hacia su pueblo y el propósito de volver a juntar los dos reinos separados.

[15] Yavé vuelve a mandar a su profeta que se haga el pastor insensato, para representar a los que el pueblo tenía.

[16] Después de este versículo deben leerse 13, 7-9, que por el pensamiento y la forma literaria encajan muy bien aquí y no en el lugar en que se hallan.

12 [1] Es éste un capítulo obscuro, en parte por falta de contexto en el conjunto de los cuatro vaticinios y en parte por el lenguaje especial. En el versículo 9 y siguiente, Dios promete derramar espíritu de gracia y oración sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalén, para que miren al que han enclavado y le lloren como se llora la muerte de un hijo único. Las palabras del profeta traen a la mente a Jesucristo camino del Calvario, llorado por las mujeres de Jerusalén y compadecido por cuantos le reconocieron como su redentor.

Todo este oráculo (12-13) recibirá mucha luz si lo ponemos en paralelo con Is. 52, 13-53, 12.

moradores de Jerusalén, y la casa de David será como Dios, como el ángel de Yavé ante ellos.

Dios derrama el espíritu de plegaria sobre Jerusalén

[9] Aquel día me pondré yo a destruir a todas las gentes que vinieren contra Jerusalén, [10] y derramaré sobre la casa de David y sobre los moradores de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración, y alzarán sus ojos a mí; y a aquel a quien traspasaron, le llorarán como se llora al unigénito, y se lamentarán por él como se lamenta por el primogénito. [11] Habrá aquel día gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Rimón en el valle de Migrón. [12] Se lamentará la tierra, linaje por linaje; el linaje de la casa de David aparte, y sus mujeres aparte; el linaje de la casa de Natán aparte, y sus mujeres aparte; [13] el linaje de la casa de Leví aparte, y sus mujeres aparte; el linaje de Semei aparte, y sus mujeres aparte; [14] y todos los otros linajes cada uno aparte, y sus mujeres aparte.

13 [1] Aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David, y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia; [2] y aquel día, dice Yavé, extirparé de la tierra los nombres de los ídolos, que no serán más recordados, y haré desaparecer a los profetas y el espíritu impuro. [3] Y cuando alguno se ponga a profetizar, le dirán su padre y su madre, los que le engendraron: No vivirás, porque has hablado mentira en nombre de Yavé; y el padre y la madre, los que le engendraron, le traspasarán cuando se ponga a hablar a lo profeta.

[4] Aquel día se avergonzarán de sus visiones, de cuando profetizaban todos los profetas, y no se vestirán más el manto peludo para mentir. [5] Un tal dirá: Yo no soy profeta, soy labrador del campo, y un labrador me asoldó desde mi mocedad. [6] Y le dirán: Pues entonces, ¿qué heridas son ésas que llevas en tu pecho? Y él responderá: Son heridas que me hicieron en la casa de los que me aman.

Herido el pastor, se dispersan las ovejas

[7] Alzate, espada, contra el pastor, contra el hombre de mi compañía, dice Yavé Sebaot. Hiere al pastor, y que se disperse el rebaño, y yo volveré mi mano sobre los pequeños. [8] En toda la tierra, dice Yavé, serán exterminados los dos tercios, y perecerán, pero será preservado un tercio. [9] Yo pondré al fuego este tercio, y le fundiré como se funde la plata, y le acrisolaré como se acrisola el oro, e invocará mi nombre y yo le escucharé. Yo diré: Este es mi pueblo, y él dirá: Yavé es mi Dios.

Juicio de las gentes y santificación de Jerusalén

14 [1] Mira, viene el día de Yavé, y en medio de ti se repartirán tus despojos.* [2] Porque yo reuniré a todas las gentes en batalla contra Jerusalén, y será tomada la ciudad, y saqueadas las casas, y violadas las mujeres, y la mitad de la ciudad irá al cautiverio, pero el resto del pueblo no será exterminado. [3] Luego se pondrá en campaña Yavé, y combatirá a esas naciones como se combate el día de la batalla, al tiempo de la guerra. [4] Afirmaránse aquel día sus pies sobre el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al lado de levante; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, de levante a poniente, como un gran valle; y la mitad del monte se echará al norte, y la otra mitad al mediodía, [5] y huiréis por el valle de mis montes, porque el valle de los montes llegará hasta el lugar donde yo os salvaré. Huiréis como huísteis cuando el terremoto de los tiempos de Ozías, rey de Judá, y vendrá entonces Yavé, mi Dios, y con El todos sus santos.

[6] En aquel día no se distinguirá el brillo de las piedras preciosas. [7] Se-

14 [1] Este capítulo tiene un carácter escatológico y, por tanto, obscuro. Las naciones se reúnen para luchar contra Jerusalén; pero el Señor la defiende y las naciones quedan aniquiladas. Los restos se convertirán a Dios y vendrán a Jerusalén a celebrar las fiestas del Señor. Jerusalén quedará hecha centro de la religión verdadera.

rá único ese día, conocido de Yavé. No habrá ya día y noche, de noche habrá clara luz. [8] En ese día manarán de Jerusalén aguas vivas, la mitad hacia el mar de occidente, lo mismo en verano que en invierno. [9] Y reinará Yavé sobre la tierra toda, y Yavé será único, y único su nombre. [10] La tierra toda se convertirá en llano, desde Gueba hasta Rimón del sur, y Jerusalén será enaltecida y habitada en su lugar, desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la antigua puerta, y desde la torre de Jananel hasta los lagares del rey. [11] Y morarán en ella, y ya nunca más será anatema y morarán en seguridad.

[12] He aquí la plaga con que herirá Yavé a todos los pueblos que combatieron a Jerusalén : Sus carnes se corromperán mientras están en pie, se consumirán en las cuencas sus ojos, y su lengua se les deshará en la boca. [13] Habrá aquel día de parte de Yavé gran perturbación entre ellos, y cogerá cada uno de la mano a su vecino, y le dará a éste la suya. [14] Judá estará aquel día en gran festín en Jerusalén, y se reunirán allí las riquezas de todas las gentes de en derredor, oro, plata y vestidos en grandísima abundancia. [15] Parecida a ésta será la plaga que herirá a caballos, mulos, camellos y asnos, y a todas las bestias que hubiere en aquellos campos.

[16] Todos cuantos quedaren de las gentes que vinieron contra Jerusalén subirán cada año a adorar al Rey, Yavé Sebaot, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. [17] Y aquellos que de las gentes de la tierra no vengan a Jerusalén a adorar al Rey, Yavé Sebaot, no vendrá sobre ellos la lluvia.

[18] Si la gente de Egipto no sube y no viene, sobre ella se abatirá la plaga con que herirá Yavé a las gentes que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos. [19] Tal será la expiación de Egipto y la expiación de todas las gentes que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos [20] En aquellos días escribirán en sartenes y ollas: «Consagrado a Yavé»; y las ollas de la casa de Yavé serán como vasos de aspersión delante del altar. [21] Toda olla en Judá y en Jerusalén estará consagrada a Yavé Sebaot, y cuantos sacrifiquen, vendrán, las tomarán y cocerán en ellas, y no habrá aquel día más mercader en la casa de Yavé Sebaot.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE MALAQUÍAS

Vivió Malaquías bastante después de los dos profetas anteriores, cuando el templo estaba ya reedificado y los sacerdotes habían caído de su primer fervor, pues ofrecían víctimas viles, muestra del poco aprecio que hacían de Dios y de su culto. De esto, sobre todo, los reprende el profeta, tomando de aquí ocasión para vaticinar el reino mesiánico con el nuevo sacrificio que a Dios se ofrecerá, no sólo en Jerusalén, sino en todas partes, pues en todas será conocido y ensalzado el nombre del Señor (2, 11). Las últimas palabras de Malaquías anuncian la venida de Elías, *como pregonero del día del Señor (4-5). El Salvador nos dice que semejante vaticinio se cumplió en el Bautista (Mt. 17, 10 ss.; cf. Lc. 1, 17).*

M A L A Q U I A S

SUMARIO *Reprensión de los sacerdotes y juicio divino sobre los hijos de Leví.*

El amor de Dios a su pueblo

1 [1] Oráculo. Palabra de Yavé a Israel por medio de Malaquías. [2] Yo os he amado, dice Yavé. Vosotros decís: ¿En qué nos has amado?

¿Esaú no es hermano de Jacob?, dice Yavé. Y yo he amado a Jacob, [3] mientras que he detestado a Esaú y he hecho de sus montañas campo de devastación, y de su heredad pastizales de desierto.* [4] Y si Edom dice: Hemos sido aplastados, pero nos reconstruiremos las ruinas; así dice Yavé Sebaot: Ellos reconstruirán, pero yo destruiré. Y los llamarán tierra de impiedad y pueblo contra el que se irritó para siempre Yavé. [5] Vuestros ojos lo verán y diréis: Es grande Yavé aun más allá de su territorio.

[6] El hijo honra a su padre y el siervo teme a su señor. Pues si yo soy padre, ¿dónde está mi honra? Si yo soy señor, ¿dónde está mi temor?, dice Yavé Sebaot a vosotros, sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Decís: ¿En qué menospreciamos tu nombre? [7] Ofrecéis en mi altar pan inmundo y decís: ¿En qué lo hemos hecho inmundo? En decir: La mesa de Yavé es despreciable. [8] Y ofrecer en sacrificio lo ciego, ¿no es malo? Y ofrecer lo cojo o lo enfermo, ¿no es malo? Anda, haz presente de ello a tu gobernador, a ver si se complace en él y le será grato, dice Yavé Sebaot.

---

1 [3] Estas palabras sobre el amor de Jacob y el odio a Esaú son una clara alusión a la bendición de Isac sobre los hijos. La expresión es demasiado dura. Su sentido es: Amé a Jacob prefiriéndole a Esaú. En ella mostró Dios que la heredad mesiánica y, en general, la gracia divina no dependen de la carne o de la sangre, sino de la libre elección de Dios (Rom. 9-13).

[9] Buscad, pues, el favor de Dios para que El os sea propicio. Eso otro es lo que vosotros hacéis; ¿le seréis, pues, gratos?, dice Yavé Sebaot. [10] ¡Oh, si alguno de vosotros cerrara las puertas y no encendierais en vano el fuego de mi altar! No tengo en vosotros complacencia alguna, dice Yavé Sebaot, no me son gratas las ofrendas de vuestras manos.

El sacrificio de la nueva Ley

[11] Porque desde el orto del sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las gentes y en todo lugar se ofrece a mi nombre un sacrificio humeante y una oblación pura, pues grande es mi nombre entre las gentes, dice Yavé Sebaot.* [12] Pero vosotros lo profanáis, diciendo: ¡La mesa de Yavé es inmunda, y despreciable lo que de ella proviene! [13] Y aun decís: ¡Oh, qué fastidio!, y la despreciáis. Y ofrecéis lo mutilado, lo cojo, lo enfermo; lo ofrecéis en sacrificio. ¿Voy a complacerme yo en el de vuestras manos? [14] ¡Maldito el fraudulento, que teniendo en el rebaño machos y habiendo hecho un voto sacrifica al Señor lo estropeado! Porque yo soy Rey grande, dice Yavé Sebaot, y mi nombre es temible entre las gentes.

Conminación a los sacerdotes

2 [1] Para vosotros, pues, ¡oh sacerdotes!, este decreto: [2] Si vosotros no escucháis y no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, dice Yavé Sebaot, yo mandaré sobre vosotros la maldición y haré maldición de vuestra bendición, y aun la he hecho ya maldición, porque no os decidís de corazón. [3] Por eso os quebrantaré el brazo, y os echaré al rostro la inmundicia, la basura de vuestras solemnidades, y seréis echados donde se echa ella.

[4] Sabréis que yo he dado este decreto para que sea real mi pacto con Leví, dice Yavé Sebaot.* [5] Mi pacto con él fué «vida» y «paz», y se las di; «temor», y él me temió, y ante mi nombre se llenaba de temor. [6] Tuvo en su boca doctrina de verdad y no hubo iniquidad en sus labios; anduvo conmigo en integridad y rectitud y apartó del mal a muchos; [7] pues los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría y de su boca ha de salir la doctrina, porque es un enviado de Yavé Sebaot. [8] Pero vosotros os habéis apartado del camino, y habéis hecho tropezar a muchos en la Ley, y habéis pervertido el pacto de Leví, dice Yavé Sebaot.

[9] Por tanto, también yo os he hecho a vosotros despreciables y viles para todo el pueblo, a la medida en que vosotros no habéis seguido mis caminos ni habéis tenido en cuenta la Ley. [10] ¿No tenemos todos un Padre? ¿No nos ha criado a todos un Dios? ¿Por qué, pues, obrar pérfidamente unos con otros, quebrantar el pacto de nuestros padres?

Abominaciones del pueblo

[11] Pérfido es Judá, y en Israel y en Jerusalén se comete la abominación, pues Judá profana las cosas consagradas a Yavé, lo que El ama, casándose con hijas de un dios extraño.* [12] Quiera Yavé, a quien tal hace, privarle de testigo y defensor en las tierras de Jacob, y de quien haga por él ofrenda de sacrificio a Yavé Sebaot.

[13] Y ved otra cosa más que hacéis. Bañáis de lágrimas el altar de Yavé, llantos y gemidos, porque no atiende a la ofrenda y no acepta de vuestras

---

2 [4] Los sacerdotes levíticos tienen en poca estima el culto divino. En castigo, Dios les anuncia la pérdida de su privilegio y del privilegio de Jerusalén. Vendrá día en que en todo lugar se ofrecerá al Señor un sacrificio puro, el de Jesucristo, renovado en toda la redondez de la tierra. Tal sacrificio no es otro que el de la santa misa, renovación perpetua del sacrificio de la cruz, que vino a substituir a todos los sacrificios de la Ley mosaica.

[11] A la conducta de los sacerdotes, reprendidos por el profeta como despreciadores del pacto de Yavé, se contrapone la fidelidad de éste a ese mismo pacto. Leví, el epónimo de la tribu sacerdotal, representa aquí al sacerdocio antiguo. Contra éste podemos hallar muchas reprensiones en los profetas anteriores, pero aquí Malaquías sólo se acuerda de los que fueron fieles, como Arón, Fines, etc.

manos nada grato ; [14] y preguntáis : ¿ Por qué ? Porque Yavé toma la defensa de la esposa de tu juventud, a la que has sido desleal, siendo ella tu compañera y la esposa de tu alianza matrimonial. [15] ¡ Pues qué ! ¿ No los hizo El para ser uno solo, que tiene su carne y su vida ? Y este único, ¿ para qué ? Para una posteridad para Dios. Cuidad, pues, de vuestra vida ; y no seas infiel a la esposa de tu juventud.

[16] El que por aversión repudia, dice Yavé, Dios de Israel, se cubre de injusticia por encima de sus vestidos, dice Yavé Sebaot. Cuidad, pues, de vuestra vida y no seáis desleales. [17] Sois pesados a Yavé con vuestras palabras y decís : ¿ En que le somos pesados ? En decir : El que hace el mal es grato a Yavé y en ellos se complace. Si no, ¿ dónde está el Dios justo ?*

El ángel precursor

3 [1] Pues he aquí que voy a enviar a mi mensajero, que preparará el camino delante de mí, y luego en seguida vendrá a su templo el Señor a quien buscáis y el ángel de la alianza que deseáis. Ved que viene, dice Yavé Sebaot* [2] y ¿ quién podrá soportar el día de su venida ? ¿ Quién podrá mantenerse firme cuando aparezca ? Porque será como fuego fundido y como lejía de batanero, [3] y se pondrá a fundir y depurar la plata, y a purgar a los hijos de Leví, y los depurará como se depura el oro y la plata, para que ofrezcan a Yavé sacrificio de justicia. [4] Entonces agradará a Yavé el sacrificio de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos. [5] Y vendré con vosotros a juicio, y seré juez pronto contra los hechiceros, y contra los adúlteros, y contra los perjuros, y contra los que oprimen al jornalero, a la viuda y al huérfano, y agravian al extranjero, sin temor de mí, dice Yavé Sebaot.

[6] Porque yo, Yavé, no me he mudado, y vosotros, hijos de Jacob, no habéis cesado. [7] Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes ; no las habéis guardado. Volveos vosotros a mí y yo me volveré a vosotros, dice Yavé Sebaot. Pero vosotros decís : ¿ En qué hemos de volvernos ? [8] ¿ Puede el hombre robar a Dios ? Pues vosotros me estáis robando y decís : ¿ En qué te robamos ? ¡ En los diezmos y las primicias !* [9] Malditos seréis de maldición, porque me estáis robando ; el pueblo todo me roba. [10] Traed íntegramente los diezmos al alfolí para que haya alimentos en mi casa, y probadme en esto, dice Yavé Sebaot, a ver si no abro yo luego las puertas del cielo, y no derramo sobre vosotros la bendición, aún más de lo justo ; [11] e impediré que la langosta os aflija, devorando los frutos de la tierra ; y las viñas de los campos no os serán estériles, dice Yavé Sebaot. [12] Todas las gentes os llamarán dichosos, porque seréis una tierra de delicias, dice Yavé Sebaot.*

[13] Vuestras palabras contra mí son insoportables, dice Yavé. Decís :

¿ Qué hemos hablado contra ti ?* [14] Pues diciendo : Por demás es servir a Dios : ¿ Qué aprovecha servirle y guardar su Ley y afligirnos en pre-

---

[17] En este discurso reprende tres cosas el profeta a Judá : los matrimonios con mujeres extranjeras, contra los cuales tanto lucharon Nehemías y Esdras (Neh. 13, 23-31 ; Esd. 9-10) ; la infidelidad conyugal y el divorcio. Lo que sigue, 3, 1-5, es la respuesta a las postreras palabras : «¿ Dónde está el Dios justo ?»

3 [1] En la salida de Egipto y viaje por el desierto envió Dios delante de Israel a un ángel para que le condujese hacia la tierra prometida ; aquí un ángel precederá como heraldo la venida del Señor cuando venga a su templo para hacer juicio de los sacerdotes y purificarlos pasándolos por el crisol. Entonces le serán gratos sus sacrificios. San Marcos aplica al Precursor este pasaje (1, 2).

[8] Dios se queja de que el pueblo le roba, porque no pagan el diezmo destinado a la sustentación de los ministros del culto divino (Neh. 13, 10-13). Por esto Dios no bendice sus campos. Traigan el diezmo íntegro, y Dios los bendecirá, hasta el extremo de que todas las gentes los llamarán dichosos.

[12] Después del castigo de los impíos, el profeta predica la salud mesiánica.

[13] El profeta refiere la queja de los fieles, frecuente en el Antiguo Testamento, a vista de la prosperidad de los malos (Jer. 18, 18-23). Yavé se remite al día en que se ponga a la obra ; entonces verán la diferencia que hay entre el justo y el malvado.

sencia de Yavé Sebaot? [15] Bien dichosos son los soberbios y son prosperados los impíos, y aunque tientan a Dios, escapan. [16] He ahí lo que unos a otros se dicen, los que temen a Yavé. Yavé lo ha oído, ha puesto atención a ello y ha sido presentado ante El un escrito en favor de los que temen a Yavé y reverencian su nombre. [17] Serán para mí, dice Yavé Sebaot, el día en que yo me ponga a hacer posesión propia, y me llenaré de indulgencia hacia ellos, como indulgente es uno para el hijo que le sirve.

[18] Entonces mudaréis de parecer y echaréis de ver la diferencia entre el justo y el malvado, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

El día de Yavé

4 [1] ([19]) Porque ved que viene el día, ardiente como horno, y serán entonces los soberbios y los obradores de la maldad la paja, y el día que viene la prenderá fuego, dice Yavé.* [2] ([20]) Mas para vosotros, los que teméis mi nombre, se alzará un sol de justicia, que traerá en sus alas la salud, y saldréis y saltaréis como terneros que salen del establo, [3] ([21]) y pisotearéis a los malvados, que serán como polvo bajo la planta de vuestros pies, el día en que yo me pondré a hacer, dice Yavé Sebaot.

Elías, heraldo del gran día de Yavé

[4] ([22]) Acordaos de la Ley de Moisés, mi siervo, a quien di yo en Horeb preceptos y mandatos para todo Israel.* [5] ([23]) Ved que yo mandaré a Elías, el profeta, antes que venga el día de Yavé, grande y terrible. [6] ([24]) El convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres, no venga yo a dar la tierra toda al anatema.

---

4 [1] Este es el momento de la intervención divina, del juicio de Dios, cuando mostrará que es justo juez, que da a cada uno según sus obras.

[4] Estos versículos no parecen tener conexión con los que preceden, y, faltando el contexto, no pueden menos de ser obscuros. Se anuncia el día del Señor, día grande y terrible, es decir, el día del juicio divino, que no quiere decir que sea el juicio último. Elías, el representante de los profetas, vendrá como heraldo a preparar el pueblo para tan gran suceso por medio de la reconciliación de las familias, con que éstas evitarán ser dadas al anatema. El ángel aplica estas palabras al Precursor cuando anuncia al padre el nacimiento del niño Juan (Lc. 1, 17). Y a los apóstoles, que le preguntaban sobre la opinión de los judíos acerca de la venida de Elías, Jesús les responde que Elías ha venido, y ellos entienden que el Maestro habla del Bautista. Y a esta exégesis nos hemos de atener en lo que toca a esta venida de Elías (Mt. 17, 10-13; Mc. 9, 10-12).



INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento, plenitud del Antiguo

1. La epístola a los Hebreos comienza dándonos en breves y lapidarias palabras la diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. «Habiendo Dios hablado a nuestros padres en diversas maneras y muchas veces por medio de los profetas, al fin, en nuestros días nos habló por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien hizo el mundo; el cual, siendo el esplendor de su gloria e imagen de su esencia, y quien con el poder de su palabra sostiene todas las cosas, realizada la purificación de los pecados, está sentado a la diestra de Dios en las alturas» (Hebr. 1, 1-3). En el Antiguo Testamento, Dios se sirvió de los profetas para instruir a su pueblo. Abraham, Moisés, David, Elías, Isaías, etc., reciben las comunicaciones divinas, y cada uno en su forma se las van enseñando al pueblo, a fin de que le sirvan de norma en la vida que el Señor le tiene trazada hacia Cristo, objeto supremo de sus esperanzas. Todos éstos son, usando de una palabra de San Pablo, como «ayos» que llevan de la mano a Israel hasta conducirlo al Maestro supremo, de quien recibirán la plenitud de la revelación (Gál. 3, 24). A El, Unigénito del Padre, esplendor de su gloria e imagen de su esencia, por quien hizo todas las cosas, le estaba reservada la obra de la restauración de las mismas, destruyendo el pecado y la muerte y volviendo las cosas a aquel estado en que al principio habían sido creadas, hasta entregar después al Padre los poderes recibidos y hacer que sea Dios todo en todas las cosas (1 Cor. 15, 28).

La preparación del mundo antiguo en los pueblos gentiles

2. Así, el Nuevo Testamento es la plenitud, el cumplimiento del Antiguo, como éste fué la preparación de aquél. Mas la preparación para la realización de misterios tan sublimes debía por necesidad ser larga y trabajosa, ni podía limitarse a un solo pueblo; debía extenderse a todos: que no se trataba sólo de la salud de Israel, sino de la del género humano. Y para esta preparación era ante todo preciso que el hombre, caído en el pecado por la soberbia, se convenciese por propia experiencia de su incapacidad para levantarse de su postración, para alcanzar la verdad y la vida, para lograr aquella perfección y dicha a que aspiraba cuando deseó ser como Dios (Gén. 3, 5). San Pablo llama a estos tiempos siglos de ignorancia, en los cuales Dios, Padre providente, no dejó de acudir a sus hijos para que siquiera a tientas le buscasen y se dispusiesen a recibir a aquel por quien tendrían la resurrección y la vida (Jn. 11, 25). De esta preparación corresponde a Israel la parte principal, y por ello fué de Dios escogido como pueblo peculiar suyo, dándole la Ley y las Promesas; pero también tocaba su parte a los demás pueblos de la tierra, llamados asimismo a gozar de la gracia del Mesías, pues que también son ellos criaturas de Dios (Ex. 19, 5).

Estos pueblos se nos presentan al principio de la Historia aislados, con sus dioses propios y su culto, sus reyes, su territorio bien limitado,

viviendo siempre con gran recelo de sus vecinos, y las relaciones de unos con otros son, más que nada, guerreras. Entre estos pueblos hubo quienes se aventajaron en poder y en ambición de dominar. De aquí nacieron los grandes imperios orientales, que poco a poco fueron borrando las fronteras y preparando la unidad del mundo antiguo. Primero el asirio, al cual sucede el babilónico, y a éste el persa. La Biblia conoce la extensión de este imperio sobre ciento veintisiete provincias, que van desde la India hasta la Etiopía. Otro imperio aparece en Occidente, el macedonio, que después de absorber las pequeñas repúblicas griegas se adueña del imperio persa, con la aspiración de juntar en uno el Oriente y el Occidente y formar con ambos una grande unidad política, informada por la cultura helénica. El ideal de Alejandro no fué realizado por él ni por sus sucesores; pero todavía se realizó en buena parte.

Viene, por fin, de las regiones occidentales la fuerza de Roma, que después de haber sometido a su imperio los pueblos del extremo occidental de Europa y del norte de Africa, se vuelve hacia el Oriente e incorpora a sus dominios una gran parte del imperio de Alejandro. De esta suerte quedó constituída una gran unidad política, que se extendía desde el Eufrates hasta el Océano, y desde el Rin y el Danubio hasta la cordillera del Atlas. Todas estas provincias obedecen ahora a una sola autoridad, habiendo desaparecido las fronteras que antes las dividían y permitiendo a los súbditos de tan vasto imperio recorrer sin estorbo alguno todas las vastas provincias en que mantenían el orden las legiones romanas.

3. Pero no es sólo la unidad política lo que Roma impone, sino también la unidad cultural. Por encima de la cultura peculiar de cada pueblo y de la que imponía la dominación romana, se extendía la cultura helénica, la lengua, la literatura, el arte, la filosofía creada por los griegos, que Alejandro y sus sucesores extendieran por el Oriente, y que las colonias griegas y luego el mismo imperio romano, vasallo en lo cultural de los griegos, difundieron por las provincias occidentales, viniendo a constituir otro principio de unidad más fuerte que el primero.

Una parte del helenismo era la religión. Cada pueblo tenía sus dioses; pero todos sintieron el atractivo del arte y de la mitología griegos, dejándose influir por ellos, si bien compensándose de este homenaje con la influencia que ellos mismos ejercieron sobre la religión helénica. Con esto, los súbditos del imperio romano salieron de la estrechez de las concepciones culturales y religiosas que antes tenían, para adquirir otras más amplias, si no verdaderas, pero sí un tanto depuradas por la filosofía, y que por su universalidad los preparaba a concebir una divinidad trascendente sobre todos los pueblos y provincias.

En el pueblo de Israel

4. Israel había sido llevado cautivo por los asirios a fines del siglo VIII. Judá, que vivió casi todo el siglo VII sometido al imperio de Nínive, pasó luego bajo el dominio de los imperios que vinieron sucediéndose en Oriente hasta la era cristiana. El Señor, que con tan preciosos bienes había enriquecido a Israel, no quiso otorgarle la perpetuidad de la soberanía política. Los caldeos, que a los asirios sucedieron, castigaron duramente con el destierro de Judá los anhelos que éste tenía de independencia. Luego pasaron a formar parte del imperio persa, más tarde del macedonio, después del sirio o del egipcio, según que la suerte de las armas favorecía a uno u otro de estos reinos, siempre en lucha.

Los locos empeños de introducir en Judea el helenismo dieron lugar a la sublevación macabea, que terminó en la independencia de la nación bajo los príncipes de esta heroica familia, que fundaron en Judea la dinastía asmonea. Pero los hijos de aquellos valientes, que siempre unidos habían conquistado la libertad de su patria, no supieron seguir el ejemplo de sus mayores, antes se dejaron llevar del espíritu de discordia, dando lugar a que Roma se creyera autorizada a intervenir en los negocios de Judea para imponer la paz (63 a. de C.).

Los príncipes asmoneos no aprendieron la lección y dieron lugar a que un personaje idumeo de grandes ambiciones, halagando a los caudillos de la guerra civil romana, Marco Antonio y Octavio Augusto, llegara a ceñirse la corona de Judea y establecer en Jerusalén la dinastía herodiana bajo la alta soberanía de Roma (37 a. de C.). Herodes llamado el Grande, que lo fué por sus construcciones y también por sus crímenes, receloso, como suelen serlo todos los tiranos, cometió innumerables crímenes contra los elementos influyentes de la nación, contra sus hermanos, esposas y hasta contra sus hijos. Por otra parte, quiso atraerse los corazones del pueblo embelleciendo a Jerusalén con grandes monumentos y, sobre todo, con la restauración del templo, del que hizo una verdadera maravilla, gloria de los creyentes de Israel. A su muerte, acaecida poco después del nacimiento del Salvador, le sucedieron tres de sus hijos con el título de tetrarcas: en Judea y Samaria, Arquelao; en Galilea y Perea, Herodes Antipas, y en la Traconítide, Filipo. El primero, al cabo de ocho años de reinado, fué destituído por Augusto, que puso en su lugar un procurador romano (6 d. de C.). Tal era el estado político de Israel al aparecer Jesucristo.

5. En el aspecto religioso se destaca la Judea con la ciudad santa de Jerusalén y su templo, centro de la vida religiosa de todo Israel. En toda la región imperaba el culto de Dios, excluídos totalmente los cultos gentílicos. La clase sacerdotal tenía su principal asiento en Jerusalén, donde se hallaban también los doctores más insignes de la Ley y las escuelas más concurridas. Abundaban las sinagogas, fundadas muchas de ellas por las colonias de la dispersión, que en ellas tenían como su hogar cuando venían a Jerusalén en peregrinación. Por encima de la Judea está Samaria, perpetuo escándalo para los judíos. A causa de su origen gentílico y de su religión, mezcla de gentilismo y mosaísmo, los samaritanos eran aborrecidos de los judíos, que recibían de aquéllos el mismo pago. Un punto de su contienda tenía por objeto el lugar legítimo del culto, que los judíos ponían en Jerusalén, mientras que los samaritanos sostenían ser el monte Garizim. Los peregrinos del norte de Palestina, cuando iban a Jerusalén, rehuían pasar por Samaria, situada en medio de la provincia, prefiriendo hacer un rodeo por el valle del Jordán o por la región transjordánica hasta Jericó.

La Galilea, que se halla al norte de Samaria, era región montañosa, pero rica. Sus habitantes eran trabajadores, nobles, aunque rudos; religiosos, aunque, por su mayor contacto con los gentiles, menos escrupulosos que los judíos. El centro de la región venía a ser el lago de Genesaret, de 20 kilómetros de largo y 10 de ancho, rico en pescados, y a cuyas orillas se hallan Tiberíades y Cafarnaúm, Magdala, Betsaida, Corazeín. De las regiones situadas al este del Jordán se hallaban la Traconítide al norte y la Perea al sur, regiones ricas también, sobre todo por sus pastos. La población era mezclada, abundando los gentiles acaso más que los judíos.

Todas estas regiones, sin excluir la Samaria, vivían en la ansiosa expectación del reino de Dios y del Mesías. Y este estado de ánimo daba lugar a que de vez en cuando se levantasen algunos fanáticos, que se

apellidaban mesías, *y que siempre tenían quienes los siguiesen. Pero el Mesías y el reino de Dios no lo concebían todos igualmente. La variedad de imágenes con que los profetas nos describen al Mesías y su reino era la causa de que formasen ideas muy distintas los que se adherían a la letra del texto sagrado. Sobre todo, hacían en ellos impresión los vaticinios que hablan del futuro y glorioso reino de David o de su vástago el Mesías. Avivaba más estas ideas el ver ocupado el país por los romanos, que, como dominadores y gentiles, eran de ordinario aborrecidos del pueblo. Por lo contrario, aquellos vaticinios de carácter más espiritual, como eran los del Siervo paciente del Señor, y los que hablaban de la renovación moral y de la efusión del espíritu de Dios, eran peor entendidos, como no fuera por algunas almas escogidas, tales como Zacarías y Simeón, en quienes el Espíritu Santo moraba de asiento.*

6. Dominaban en Israel dos sectas principales: la de los fariseos y la de los saduceos, que venían a ser los directores espirituales de la nación. La primera era la que tenía más influencia en el pueblo. Se distinguía por su severidad en la interpretación y en la práctica de la Ley, aunque la interpretación fuera excesivamente material y la práctica puramente externa. Con esta práctica externa de la Ley pretendían alcanzar la justicia; pero una justicia también externa, no según Dios, sino según su propia conciencia y el parecer de los hombres. Cuán arraigada estuviera en ellos esta idea, se echa de ver en la parábola del publicano y del fariseo y en el empeño que pone San Pablo en combatir la justicia de las obras, opuesta a la justicia de la fe, que nos confiere el Espíritu Santo. El Apóstol, que había pertenecido a la secta, conocía sus ideas y cuán lejos estaban de aquellos altos principios morales que se hallan en la Ley. Con ésta admitían las tradiciones, en las cuales se apoyaban para interpretarla y completarla. El Salvador reprende en ellos la falta de sentido moral, la avaricia, la ostentación, la vanagloria, la hipocresía (Mt. 23). Hasta dónde llegasen estos vicios nos lo muestran las recriminaciones que dirigían a Jesús porque milagrosamente curaba en sábado a los enfermos.

Por otra parte, los fariseos esperaban el reino de Dios y el reino del Mesías, que impondría al mundo el imperio de la Ley mosaica y la hegemonía de Israel. Admitían el juicio final y la resurrección de los muertos. Aunque muy celosos de los privilegios de Israel, todavía sabían acomodarse a las circunstancias y vivir en paz con los romanos.

Los saduceos formaban la aristocracia y el partido sacerdotal, aunque no faltasen entre los sacerdotes adictos al fariseísmo. Su interpretación, y sobre todo la práctica de la Ley, era más libre. La severidad la reservaban para las sanciones penales. Se mezclaban mucho con los gentiles y se mostraban muy complacientes con los romanos dominadores, con tal de poder disfrutar de los altos cargos de la nación. Esto les quitaba la popularidad de que gozaban los fariseos. Cuanto a sus doctrinas, admitían la Ley, pero rechazaban las tradiciones; negaban la Providencia, la resurrección y la existencia de los espíritus.

Por los Evangelios conocemos, además de los fariseos y saduceos, a los escribas. La palabra significa el que escribe o el que sabe escribir. En los tiempos antiguos se aplicaba a los secretarios y otros funcionarios públicos. Más tarde se aplicó a los que copiaban y estudiaban la Ley; luego vino a ser sinónimo de doctor de la Ley. Era un oficio importante en Israel, y la mayoría de ellos era adicta al fariseísmo.

7. La Palestina con Jerusalén, y el templo como centro de ella, no era sino el hogar nacional, *porque la inmensa mayoría de la nación se hallaba dispersa por todas las provincias del imperio romano y aun fuera*

de las fronteras de éste. Las deportaciones, ejecutadas por los asirios primero y luego por los caldeos, aventaron a las provincias orientales a muchos hijos de Israel, de los cuales sólo una pequeña porción volvió a la patria al promulgar Ciro el edicto de libertad (539). En los siglos posteriores, otros más abandonaron Palestina, unas veces forzados, como prisioneros de guerra, otras espontáneamente, buscando mejores condiciones de vida. Los que de éstos perdieron su fe religiosa y nacional quedaron como el agua de un arroyo que en el mar desemboca, diluídos entre la masa de los gentiles; pero la mayoría, que se mantuvo fiel a la fe de sus padres, formaron colonias, con frecuencia ricas por el comercio, que lograron de los poderes públicos el reconocimiento de su nacionalidad y el respeto de su religión. Todas las grandes ciudades del imperio tenían colonias numerosas, y todas las vías de tierra y mar eran recorridas por los judíos, que desde entonces adquirieron el espíritu comercial que hoy tanto los distingue. La fe religiosa y la Ley, que los separaba de los gentiles, los unía entre sí, y era la sinagoga el centro de cada colonia.

8. Otro detalle importante tenemos que consignar: su proselitismo, que Jesús mismo consigna en el Evangelio. Sentían los hijos de Israel gran afán por incorporar a su pueblo multitud de gentiles, aunque no fuera una incorporación plena que igualase a los prosélitos con los israelitas; pero aquéllos renunciaban al gentilismo, reconocían y adoraban al Dios de Isrel, creador del cielo y de la tierra, y guardaban los preceptos fundamentales de la Ley. Sólo por la circuncisión podían adquirir pleno derecho de ciudadanía en Israel (Ex. 12, 84 s.); pero los griegos sentían repugnancia hacia este rito. Cuánta influencia tuvo este proselitismo en la propagación del Evangelio comenzamos a notarlo en la misma historia evangélica. El centurión, cuya fe tanto alaba el Salvador, era, sin duda, un prosélito, rico y generoso además, que había levantado a sus expensas la sinagoga de Cafarnaúm. Otro tanto hemos de decir del centurión Cornelio, a quien San Pedro admitió en la Iglesia. Pues San Pablo, que buscaba siempre las grandes ciudades, se dirigió siempre a la sinagoga, donde estaba seguro de hallar a los de su nación, a quienes se creía obligado a anunciar el reino de Dios, y con ellos a muchos prosélitos. Estos, con más agrado que los judíos, escuchaban la palabra de Dios y venían a formar los primeros sillares con que levantar el edificio de cada iglesia. De esta suerte, Israel venía a completar aquella preparación de los pueblos gentiles de que antes hablamos y cooperaba, sin darse de ello cuenta, a la difusión del Evangelio.

Cómo el Evangelio realiza las promesas mesiánicas

9. Por fin aparece en la tierra el Mesías, por quien tan ardientemente suspiraba Israel. Cuál fué el recibimiento que le hicieron, bien sabido es de todos. Sólo algunas almas humildes y llenas del espíritu de Dios recibieron la gracia de reconocer al Cristo del Señor; los demás, esperando un rey glorioso, que debía aparecer envuelto en la majestad de Dios, quedaron por entonces privados de aquella gracia. Cuando le llegó la hora de manifestarse al mundo, comienza Jesús insistiendo en el tema de su Precursor: «Haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos.» El reino de Dios era la síntesis de los vaticinios proféticos y de las esperanzas de Israel.

Pero ¿cómo entendía Jesús ese reino? No hallamos en el Evangelio una definición de lo que El entendía por reino de Dios; pero su modo de presentarse era ya un argumento claro de que su concepción no se ajus-

taba a la que corría entre los doctores de Israel. Por de pronto estaba muy lejos de enseñar que para tener parte en él bastara pertenecer a la raza de Abraham y estar circuncidado. La explicación más clara de Jesús está en las bienaventuranzas. En ellas se promete el reino de los cielos a los pobres de espíritu, a los mansos, a los que sienten hambre y sed de justicia, a los que lloran las miserias y los pecados del mundo, a los misericordiosos, a los de corazón limpio, a los pacíficos, a los que padecen persecución por la justicia (Mt. 5, 1 ss.). Al contrario, se amenaza a los ricos, a los que ríen, a los que viven en la hartura, a los que son bendecidos del mundo (Lc. 6, 24 ss.). Todo esto tiene algún parecido con el contenido de algunos salmos, en que se nos presenta a los justos humillados y abatidos por los impíos, pero salvados y bendecidos por Dios. Así declaraba Jesús la naturaleza del reino de Dios, y con esto su dignidad de Rey-Mesías e Hijo de David. Las parábolas vienen a completar estas enseñanzas del sermón de la Montaña.

10. Los doctores oían esta doctrina y, no alcanzando su sentido, se preguntaban cuál sería la actitud de Jesús ante la Ley. Contestando a sus tácitas preguntas, les responde Jesús: «No he venido a abrogar la Ley y los Profetas, sino a cumplirlos.» Ya hemos indicado cuán esclavos de la letra eran los doctores de la Ley en la interpretación de ésta. Jesús, a través de la letra, busca la intención del legislador divino, como ya antes habían empezado a hacer los profetas, guiados del espíritu de Dios. «Habéis oído lo que fué dicho a vuestros padres: No matarás; el que matare será reo de pena capital. Mas yo os digo que quien se irrita contra su hermano será reo de la misma sentencia, e igualmente el que le insultare llamándole tonto o necio.» Todo mal sentir contra el prójimo queda incluído en la prohibición de la Ley y sancionado con el fuego eterno. «Oísteis lo que fué dicho a los antiguos: No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos. Mas yo os digo que no juréis en modo alguno. Sean vuestras palabras: sí, sí, y no, no. Lo que pasa de ahí procede del mal. Finalmente, habéis oído: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; orad por los que os persiguen y calumnian, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre buenos y malos y manda su lluvia sobre justos e injustos. Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt. 5, 21 ss.). Tal es la interpretación que Jesús opone a los directores espirituales del pueblo judío. Para El son esos preceptos expresión de la voluntad del Padre celestial, de su justicia, de su santidad, de su amor paternal hacia los hombres, y a la luz de tales atributos interpreta los mandamientos de la Ley mosaica. Las normas jurídicas externas, como las juzgaban los doctores de Israel, Jesús las declara normas concretas de aquel amor de Dios sobre todas las cosas y del prójimo como a uno mismo, en que se resumen la Ley y los Profetas. Principio sublime, inspirador de las más grandes abnegaciones de los santos.

11. En este mismo principio se inspira la interpretación de los demás preceptos religiosos, a los que la Ley daba grande importancia, y que los doctores de Israel habían falseado con sus interpretaciones. Particularmente el precepto sabático y la ley de la limpieza habían venido a convertirse en una carga insoportable para todo israelita que tomara a pecho la exacta observancia de la Ley. A ellos convenía la sentencia contenida en aquella invitación de Jesús: «Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré» (Mt. 11, 28). El sábado era para los doctores un día por naturaleza santo, contra el cual ningún

precepto de caridad prevalecía. Las normas que de este principio se derivaban eran a manera de aros de hierro, que sujetaban la conciencia y la vida toda del pueblo. Jesús hubo de sostener fieros combates contra las pretensiones de los escribas. Prueba de ello es aquella cuestión que una vez les propuso: «¿Es lícito en día de sábado hacer bien, más bien que mal; salvar un alma, más bien que dejarla perecer?» (Lc. 6, 9). Esta sola pregunta basta para poner de manifiesto la falta de sentido moral de aquellos que la motivaban. Y todavía se pone esto más de relieve cuando se oye a Jesús echarles en cara que, mientras condenaban la curación milagrosa de los enfermos en día de sábado, se autorizaban a sí mismos para sacar una bestia que hubiera caído en un pozo. De ahí la conclusión del Salvador: «Luego es lícito hacer bien en día de sábado» (Mt. 12, 12). Gran maravilla es que tal conclusión necesite ser demostrada a hombres que se tenían por sabios y hacían profesión de santidad. Muy otro era el principio exegético de Jesucristo anunciado en aquella sentencia: «No fué creado el hombre por el sábado, sino, al contrario, el sábado fué establecido por amor del hombre» (Mc. 2, 27). Los doctores podían leer bien claro este pensamiento en el Deuteronomio (5, 14 s.).

Igual principio sigue en la interpretación de los preceptos tocantes a la pureza legal, en cuya observancia los doctores ponían gran parte de su justicia: no comer ni aun tocar cosa impura; lavarse las manos y el cuerpo, y esto con frecuencia, para alejar de sí cualquier mancha que pudieran haber contraído; purificar los vasos, los platos, los asientos y hasta los lechos de su casa. El juicio de Jesús sobre la conducta de sus contradictores es aquí más severo. Es que encontraba la doctrina de ellos más alejada de la verdad de Dios. Cuando los fariseos reprendían a los discípulos de no guardar las tradiciones de los antiguos, no lavándose las manos antes de comer, les replicaba: «Y vosotros, ¿por qué traspasáis los preceptos de Dios por amor de vuestras tradiciones?» Y luego, dirigiéndose a la muchedumbre, les decía: «No es lo que entra por la boca lo que mancha al hombre, sino lo que sale por la boca.» Y explicando luego su pensamiento a los discípulos, que no habían acabado de entenderle, les decía: «¿No comprendéis que todo lo que de fuera entra por la boca va al vientre y es luego despedido: mas lo que sale del corazón, eso sí que mancha al hombre? Porque del corazón proceden los pensamientos malos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Esto sí que mancha al hombre, no el comer con las manos menos limpias» (Mt. 15, 1-20; Mc. 7, 1-23).

12. Qué juicio formaba Jesús de los sacrificios y ofrendas, que son los principales actos de la religión, nos lo dicen los dos textos siguientes: «Si al presentar una ofrenda recordares que tu hermano tiene alguna cosa contra ti, deja tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y luego vuelve a hacer la ofrenda» (Mt. 5, 23 s.). Jesús no reprueba las ofrendas, pero les antepone la caridad y la paz con el prójimo. Y en esto no es más que el continuador de los profetas y del Salmista, que decía: «El sacrificio grato a Dios es el corazón contrito» (Sal. 51, 19). Tampoco quiere que por los sacrificios se eche en olvido la piedad hacia los padres, y de ello arguye duramente a los escribas, llamándolos hipócritas y aplicándoles el texto de Isaías (29, 13): «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí» (Mt. 15, 4 ss.).

Pero, sobre todo, nos revela la mente de Jesús acerca de estos actos del culto el episodio referido por San Lucas (21, 1 ss.): «Miraba el Maestro cómo los peregrinos ricos echaban sus ofrendas en el tesoro del templo.

Entre ellos, confundida, se acerca una pobre viuda, que echó unos céntimos. Jesús llama la atención de los discípulos, diciéndoles: «Esta viuda ha echado más que todos los otros, porque éstos hacen ofrenda de lo que les sobra, mientras que ésta ha dado lo que le era necesario para vivir.» Según esto, no es el don material lo que cuenta ante Dios, sino la devoción con que se ofrece.

De esta suerte interpretaba Jesús la Ley mosaica, dando remate a la obra empezada por los profetas. Y en su interpretación llega a veces a declarar opuesta a las intenciones del supremo Legislador ciertas concesiones o indulgencias hechas posteriormente al pueblo, a causa de su indocilidad para seguir el camino recto de la justicia. Tal es el caso del repudio, que Jesús declara contrario a la primera institución divina del matrimonio. Con esto la Ley mosaica adquiere un valor espiritualista y, reducida a estos principios universales, se hace adaptable a todos los pueblos.

13. Es también muy de notar la interpretación de Jesús sobre aquella parte tan notable de preceptos que tocan a la vida política y social del pueblo israelita. Precisamente fueron éstos los que contribuyeron más poderosamente a exaltar el nacionalismo del pueblo judío. Jesús se desliga de ellos, considerándolos como un lastre demasiado pesado para elevar las almas a Dios. En su conducta personal se atiene a las leyes establecidas, y nadie pudo nunca acusarle con razón de rebelde a la Ley y perturbador del orden. Cuando le piden su intervención en algún pleito, se excusa declarándose incompetente (Lc. 12, 14). Los doctores, queriendo tenderle un lazo, le proponen aquella cuestión torturadora de muchas conciencias israelitas: ¿Es lícito pagar tributo al César o no es lícito? Negarlo sería ponerse enfrente de la autoridad romana. Afirmarlo equivaldría a negar el privilegio del pueblo israelita de ser el pueblo de Dios y los derechos del Señor como Rey soberano de Israel. Jesús se da cuenta de las intenciones de los que le preguntan, y les responde con una severidad bien merecida: «¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme una moneda. ¿Cúya es esa imagen y esa inscripción?» «Del César», le contestan. «Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios» (22, 15 ss.). Con esto viene a desligar los deberes para con Dios de los deberes para con los poderes humanos. Separación relativa, claro está, ya que Jesús no desconoce que también estos poderes vienen de Dios y deben ser ejercidos según la voluntad del Padre celestial. Pero esta distinción basta para eximir la vida religiosa de los poderes humanos y librarla de las pasiones y contiendas en que suele desarrollarse la vida política de los pueblos.

14. Toda esta doctrina moral tiene en el Evangelio un origen muy alto, tan alto como el concepto que Jesús tenía de Dios. Lo primero que notamos en los evangelios es que Dios no pierde en los labios de Jesús ninguno de los atributos que le reconoce el Antiguo Testamento. Es el creador del cielo y de la tierra, es el conservador y proveedor de todos los seres, el que «ab aeterno» señala a cada ser su destino, el bueno, el misericordioso, el omnisciente. Pero Jesús nos descubre una condición de Dios que los profetas no habían hecho más que apuntar: Dios es el Padre celestial de cada uno de los fieles, y bajo este nombre quiere que le invoquemos, que le pidamos, que en El pongamos toda nuestra confianza. Sobre todo nos descubre su misericordia hacia los pecadores, cosa que los doctores de Israel tenían muy olvidada, no obstante lo mucho que la pregonan los profetas y los salmistas. El Padre, en todo perfecto, ha de ser el modelo que hemos de imitar: la voluntad justa, santa y miseri-

cordiosa del Padre debe ser la norma perpetua de nuestra conducta. Y Jesús se muestra en toda su vida el perfecto ejemplar de cuanto inculcaba a los otros.

15. Pero hablando así de Dios, nuestro Padre, muestra sentirse unido a El con especiales vínculos. En el trato con sus discípulos dice siempre «vuestro Padre»; mas hablando de sí mismo nunca tiene otro lenguaje sino «mi Padre». Dios es siempre Padre, pero no lo es de igual modo para Jesús que para nosotros. Las relaciones con el Padre son tan íntimas, que pudo decir en un desahogo de su corazón con el Padre: «Yo te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a los pequeñuelos. Bien está, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito.» Y luego añade: «Todo me ha sido dado por mi Padre. Y nadie sabe quién es el Hijo sino el Padre, ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelarlo» (Lc. 10, 21 s.). Admirables sentencias, que nos ponen en las manos la llave para abrirnos la inteligencia del prólogo de San Juan, de los misteriosos discursos de Jesús, que el discípulo amado recogió en su evangelio, y la de las profundas intuiciones sobre el misterio de Jesús y de su misión salvadora, que el mismo San Juan y San Pablo nos han dejado consignadas en sus inspirados escritos.

16. Esta universal paternidad divina abre horizontes universales al establecimiento de su reino entre los hombres, cual vislumbraban ya los profetas. El reino de Dios que establece Jesús no admite fronteras ni geográficas, etnológicas, ni temporales.

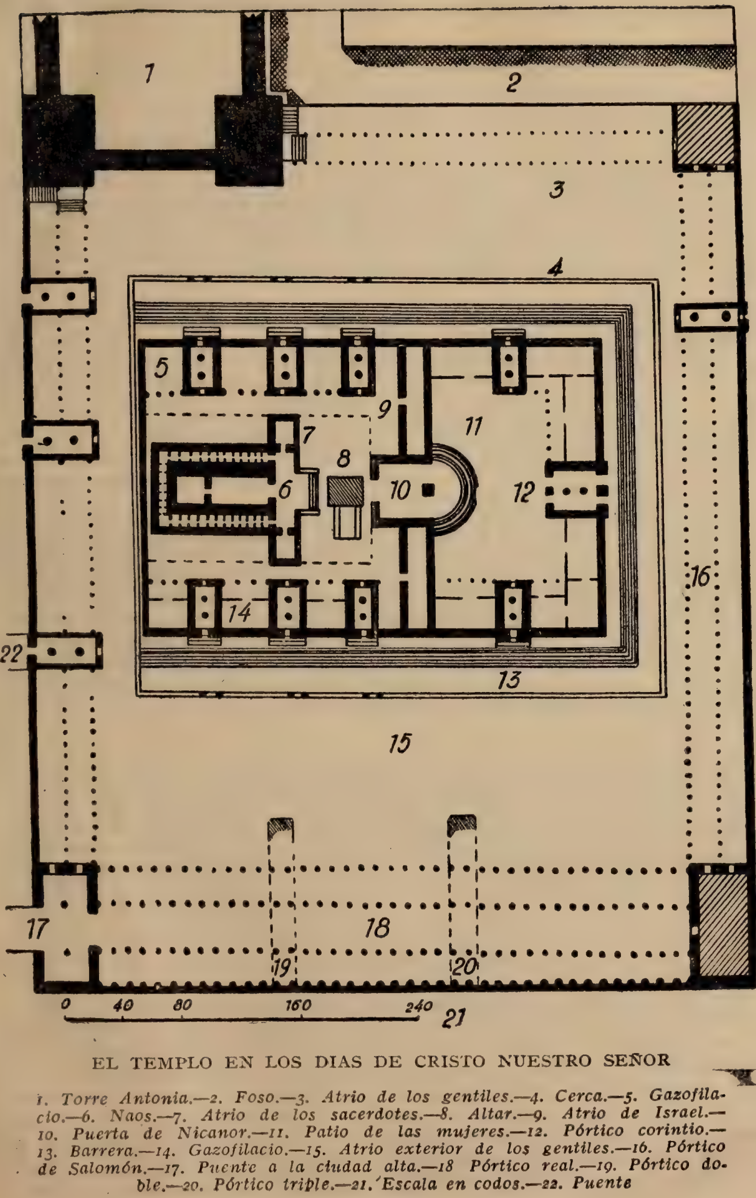
Y al lado de la universalidad del reino de Dios aparece en todo el Nuevo Testamento su organización interna de forma social, correspondiente a la naturaleza social del hombre. Desde los primeros momentos, Jesús traza las líneas de esta organización y prepara a los que han de constituir su piedra fundamental y ser testigos de la vida y doctrina del Maestro y portadores de la gracia que transforma a los hombres y los hace hijos de Dios mediante el bautismo y otros signos externos que llamamos sacramentos. Son sus apóstoles o sea sus enviados, como El es el enviado del Padre. Y Pedro recibe la prelacía sobre los mismos.

Apenas hay un libro en el Nuevo Testamento en que no se hallen claras las líneas esenciales de esta jerarquización, que en los Hechos de los Apóstoles y en las Epístolas aparece transmitiéndose a los obispos, como sucesores de los apóstoles, de los cuales reciben, con la imposición de manos, la misión de continuar la obra que Jesús les encomendara.

17. No se reduce a esto sólo la revelación de Jesús sobre el misterio del reino de Dios. Hablando con los discípulos, les decía: «Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos» (Mt. 5, 20). ¿Qué justicia es esta de que habla Jesús? Entendemos que, desde luego, ha de tener por normas las que Jesús señala, bien distintas de las que seguían los doctores y los fariseos. Pero ¿cómo adquirirla? ¿Bastarían los propios esfuerzos? En el Antiguo Testamento se habla con frecuencia del Espíritu de Dios, que, infundido en el hombre, le trae la vida, la inteligencia, la santidad, la gracia de Dios. Por esto rogaba el Salmista: «No me rechaces lejos de tu rostro ni retires de mí tu Espíritu Santo» (Sal. 51, 13). Pues la efusión de ese espíritu es lo que los profetas señalan como característica de los tiempos mesiánicos. Esta es la alianza nueva que, según Jeremías, el Señor hará con Israel, imprimiendo su Ley en sus corazones para que todos le conozcan y amen (Jer. 31, 31-34). Lo mismo dice Ezequiel, prometiendo que Dios borrará todas las iniquidades de su pueblo y les infundirá un es-

píritu nuevo, dándoles, en vez de corazón de piedra, un corazón de carne para que guarden sus mandamientos, y ellos serán su pueblo y El será su Dios (Ez. 11, 18-20). Según se cuenta en el libro de los Números (11, 26 ss.), alguien que quiso mostrarse celoso del honor de Moisés, le fué a decir que dos de los designados por jueces del pueblo y auxiliares suyos estaban profetizando. A lo cual respondió el caudillo: «¡Quién me diera que todo el pueblo profetizase y Dios le diese su Espíritu!» Pues esto que Moisés deseaba lo anuncia Joel para los tiempos mesiánicos, en que Dios «derramará su Espíritu sobre toda carne» y todos profetizarán (2, 28). Esta promesa, según testimonio de San Pedro, se cumplió el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos, que constituían la Iglesia, para no apartarse jamás de ella. El mismo apóstol decía a los oyentes que le pedían consejo sobre lo que debían hacer: «Haced penitencia, bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el Espíritu Santo» (Act. 2, 38). Esta es la gran promesa que Jesús nos hace en el Evangelio, el don que al volver al Padre pedirá para nosotros, el que morando en nuestras almas las purifica, les infunde los sentimientos de los hijos de Dios, nos hace vivir como tales y después de la muerte nos volverá el cuerpo glorioso, a semejanza del de Jesucristo. Este Espíritu, que procede del Padre, y por eso se llama Espíritu de Dios, se dice también Espíritu de Jesús, que lo da a quien quiere. Y aquí se nos declaran dos misterios: el de nuestra santificación, que es obra del Espíritu Santo, y el de la vida íntima de Dios, resumido en el misterio de la Trinidad.

Tales son, en líneas generales, las enseñanzas del Nuevo Testamento, con que el Antiguo se completa, consumando su revelación y realizando sus promesas. Lo que el Señor nos enseña en los cuatro evangelios nos lo declaran ampliamente los apóstoles en sus cartas, y la historia de los Actos nos lo muestra actualizado en los comienzos de la historia de la Iglesia.



EL TEMPLO EN LOS DIAS DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

1. Torre Antonia.—2. Foso.—3. Atrio de los gentiles.—4. Cerca.—5. Gazofilacio.—6. Naos.—7. Atrio de los sacerdotes.—8. Altar.—9. Atrio de Israel.—10. Puerta de Nicanor.—11. Patio de las mujeres.—12. Pórtico corintio.—13. Barrera.—14. Gazofilacio.—15. Atrio exterior de los gentiles.—16. Pórtico de Salomón.—17. Puente a la ciudad alta.—18 Pórtico real.—19. Pórtico doble.—20. Pórtico triple.—21. Escala en codos.—22. Puente

INTRODUCCIÓN GENERAL A LOS EVANGELIOS

Los cuatro evangelios.—*El profeta Ezequiel, en el comienzo de sus vaticinios, nos describe la gloria de Dios con la imagen de una nube de fuego que se mueve tirada por una cuadriga compuesta de cuatro seres misteriosos y raros. Tiene cada uno cuatro aspectos: de hombre, de león, de toro y de águila. El espíritu de Dios los impulsa y los lleva a donde quiere.*

La tradición patrística ha querido ver en estos animales los símbolos de los cuatro evangelios, que difunden el nombre glorioso de Jesucristo por toda la tierra; y Rafael, en un maravilloso cuadro, ha dado forma plástica a esta imagen, representándonos a Jesucristo en medio de una nube arrastrada por los cuatro seres misteriosos, el hombre, el león, el toro y el águila. Han sido también los artistas los que han venido a fijar la tradición exegética de los Padres, atribuyendo a San Mateo el hombre, el león a San Marcos, el toro a San Lucas y el águila a San Juan, aunque no deja de haber en esto alguna diversidad.

Inspirándose asimismo en la Escritura, los artistas cristianos suelen representarnos al Cordero de Dios sobre un montículo, de donde brotan cuatro raudales de agua pura como el cristal, y en los cuales vienen a saciar su sed las mansas ovejas. Imagen viva de los cuatro evangelios, que brotan de los labios del divino Maestro para saciar a las almas que vienen a El en busca de la verdad y la vida. Efectivamente, por ellos la palabra de Jesús resuena en los oídos de todas las generaciones hasta el fin de los siglos. Y estas mismas generaciones repiten de continuo las palabras de San Pedro: «Señor, ¿adónde iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.»

Su origen literario.—*Como palabras de vida las recogieron en sus corazones los primeros discípulos del Salvador, y, alentados por el Espíritu Santo, las repetían a los catecúmenos y neófitos de las primeras cristiandades, procurando conservar no sólo su pensamiento, sino también su expresión y su colorido. No faltaron desde los primeros días quienes intentaron ponerlas por escrito, añadiendo a los discursos y parábolas del Señor el relato de los sucesos, que forman muchas veces el marco de sus palabras, marco necesario para su inteligencia, y juntamente con éstos, el relato de innumerables prodigios obrados por Jesús, ofreciéndolos a los fieles como pruebas perennes de su divinidad.*

Los tres primeros evangelistas, que conocían esos escritos y sabían cuán bien se ajustaban a la verdad, los utilizaron para la composición de sus respectivos evangelios, copiándolos con frecuencia literalmente o modificándolos conforme al plan que cada uno se proponía al escribir su obra. Además de esto, parece también que alguno o algunos de los evangelistas utilizó para componer su obra la de los precedentes. Este es un detalle que nosotros entendemos mal, por nuestro afán de imprimir a nuestras producciones literarias el sello de nuestra propia personalidad. No solía ser éste el criterio de los antiguos, que consideraban los libros

o escritos como propiedad común, que les era lícito aprovechar en la forma que más les agradase, y que en casos como el nuestro solía ser la más respetuosa con los documentos escritos.

PLAN DE LOS TRES PRIMEROS EVANGELIOS Y MODO DE SU COMPOSICIÓN.— *Con esto podemos darnos cuenta de un fenómeno fácil de observar a la simple lectura de los evangelios: que en los tres primeros es uno el plan general de la historia evangélica: infancia de Jesús, predicación del Bautista, bautismo de Jesús y su retirada al desierto; predicación en Galilea durante un lapso de tiempo que no puede fijarse, pero que da la impresión de ser corto; ida a Jerusalén, donde entra el día de Ramos, predica los días siguientes, celebra la Pascua el jueves y muere el viernes, para resucitar el domingo. Además de este plan uniforme, que se destaca más si lo comparamos con el de San Juan, echamos de ver la agrupación también uniforme de varios milagros y discursos. Esta agrupación, más que a la tradición oral, parece debe atribuirse al empleo de documentos escritos. Sobre todo, se nota con sorpresa la uniformidad con que narran dos o tres autores el mismo discurso o suceso, con el mismo orden y con palabras idénticas o muy poco diferentes, cosa, sin duda, difícil de explicar por la sola tradición oral.*

Al contrario, habremos de recurrir a ésta para explicar las diferencias muy frecuentes que se notan, sea en las modificaciones del plan general, sea en la agrupación de los sucesos o discursos, sea, finalmente, en el modo de componer la narración de cada relato. Mas por encima de todo esto se cierne la inteligencia de los autores sagrados, a quienes el Espíritu Santo inspiraba y guiaba en la ejecución de su obra, conforme a las miras especiales de cada uno y guardando su propio temperamento psicológico. De aquí resulta una variedad notable junto a una más notable unidad, de cuya armonía proviene la admirable belleza de los evangelios. Muchos después de ellos se han propuesto narrarnos la vida del Hombre-Dios; pero ninguna consiguió su propósito si no es en cuanto se ajustó al texto de los evangelistas. Es que la misión de narrar la historia del Verbo encarnado estaba reservada a aquellos que gozaban de la inspiración del Espíritu Santo. Jesús mismo había dicho que el Espíritu Santo daría testimonio de El, y uno de los modos de rendirle este testimonio fué este de inspirar a los evangelistas al contarnos su historia y luego mover a los fieles a leer los santos evangelios, iluminando a la vez su mente para que penetren el sentido de sus palabras. Y aun podemos añadir a esto la acción de la Iglesia, que de muchos modos pone a nuestro alcance este texto divino y nos exhorta a que de continuo lo leamos, lo meditemos y busquemos en él el alimento nutritivo de nuestra vida cristiana.

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE SAN MATEO

EL AUTOR.—*En el orden actual de los evangelios, que remonta al siglo II, ocupa el primer lugar el evangelio de San Mateo. Según San Marcos y San Lucas, se llamaba también Leví y era hijo de Alfeo. Los tres convienen en decirnos que era publicano, es decir, arrendador de las alcabalas en Cafarnaúm, y que se convirtió y se hizo seguidor de Jesús al decirle éste: «Sígueme» (Mt. 9, 9-13; Mc. 2, 14; Lc. 5, 27). Y en prueba de que le seguía sin pesar, luego hizo preparar en su casa un gran banquete, al que no invitó sólo al Maestro y a sus discípulos, sino a los publicanos compañeros suyos. Todo esto con gran escándalo de los fariseos, a cuyas murmuraciones hubo de responder Jesús con aquella sentencia: «No tienen necesidad de médicos los sanos, sino los enfermos» y «No vine a buscar a los justos, sino a los pecadores».*

EL EVANGELIO.—*Como de otros muchos apóstoles, los evangelistas no nos cuentan de Leví cosa alguna. El buen sentido cristiano nos obliga a pensar que no defraudó las esperanzas y los propósitos del Maestro al llamarle al apostolado; pero ignoramos en qué forma correspondió a ellos. También sabemos que fué obra suya la composición del primer evangelio, escrito en la lengua de Palestina, que era un dialecto arameo, pues lo destinaba a sus compatriotas. Más tarde fué traducido a la lengua griega, no sabemos cuándo ni por quién. Una cosa podemos asegurar: que la traducción no se hizo esperar muchos años y que, una vez hecha, el original arameo quedó olvidado y pereció quizá para siempre. La Iglesia ha hecho uso de esta versión griega como si fuera el propio original de San Mateo.*

Escribiendo para judíos convertidos a la nueva fe o a quienes deseaba convertir, el evangelista les presenta su obra como una prueba de que Jesús de Nazaret es el Mesías anunciado por los profetas, cuyos vaticinios se cumplieron en El. A esto ordena la frecuente citación de los textos proféticos. Otra nota característica de su composición es la formación de secciones, agrupando cosas semejantes sin mirar que hayan sido dichas o hechas en ocasiones diferentes. Así, nos amplifica el sermón de la Montaña (5-7) con elementos que, a juzgar por los otros evangelistas, fueron pronunciados en otros tiempos, y en el capítulo 10 añade a las instrucciones que Jesús dirigió a sus discípulos, al enviarlos a predicar por Galilea, las que, sin duda, más tarde les dió al enviarlos a predicar por el mundo, anunciándoles las persecuciones por que habían de pasar. La transición de un suceso a otro se halla indicada frecuentemente con ciertas expresiones vagas, v. gr., «en aquellos días», «entonces», «de allí», etc., las cuales, más que indicación del tiempo o del lugar en que los sucesos ocurrieron, han de tomarse como expresiones de transición o enlace de los relatos. San Mateo se cuida más de darnos los discursos del Señor, y en cuanto a los milagros, su narración se distingue por su

laconismo, no atendiendo sino a lo substancial del hecho, a lo que basta para expresar su carácter divino.

PLAN DEL PRIMER EVANGELIO.—*Puede reducirse a lo siguiente: 1. Infancia del Salvador (1-2).—2. Predicación del Bautista y manifestación de Jesús como Mesías e Hijo de Dios (3, 1 - 4, 11).—3. Predicación de Jesús en Galilea (4, 12 - 13, 58).—4. Predicación en los confines de Galilea (14, 1 - 20, 16).—5. Ministerio de Jesús en Jerusalén (20, 17 - 25, 46).—6. Pasión y resurrección (26, 28).*

EVANGELIO DE SAN MATEO

SUMARIO PRIMERA PARTE: *La infancia de Jesús (1-2).*—SEGUNDA PARTE: *Predicación de Jesús en Galilea (3-20).* TERCERA PARTE: *Ministerio de Jesús en Jerusalén (21-25).*—CUARTA PARTE: *Pasión y resurrección de Jesucristo (26-28).*

PRIMERA PARTE

La infancia de Jesús

(1-2)

Genealogía del Salvador

1 [1] Genealogía de Jesucristo; hijo de David, hijo de Abraham:* [2] Abraham engendró a Isac, Isac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos;* [3] Judá engendró a Fares y a Zara en Tamar; Fares engendró a Esrom, Esrom a Aram,* [4] Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, [5] Salmón a Booz en Rahab; Booz engendró a Obed en Rut, Obed engendró a Jesé, [6] Jesé engendró al rey David, David a Salomón en la mujer de Urías;* [7] Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asa, [8] Asa a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías,* [9] Ozías a Joatam, Joatam a Acaz, Acaz a Ezequías, [10] Ezequías a Manasés, Manasés a Amón, Amón a Josías,* [11] Josías a Jeconías y a sus hermanos en la época de la cautividad de Babilonia. [12] Después de la cautividad de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, [13] Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliacim, Eliacim a Azor, [14] Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, [15] Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob [16] y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

[17] Son, pues, catorce las generaciones desde Abraham hasta David, catorce desde David hasta la cautividad de Babilonia y catorce desde la cautividad de Babilonia hasta Cristo.*

El misterio de la concepción de Jesús, revelado a José

[18] La concepción de Jesucristo fué así: Estando desposada María, su madre, con José, antes de que conviviesen, se halló haber concebido María del Espíritu Santo.* [19] José,

1 [1] «Hijo de David» es un título mesiánico, como se ve por Mt. 20, 30 s., y 21, 9. La genealogía comienza en Abraham, padre del pueblo escogido y el primero que recibió las promesas mesiánicas (Mt. 3, 9). El texto original repite el verbo «engendró» después de cada persona de la serie genealógica; por ser fácil de suplir, y en atención a lo que pide el estilo castellano, lo omitimos en muchos casos.

[2] A diferencia de Abraham e Isac, Jacob recibió la promesa para todos sus descendientes, que vinieron a formar luego el pueblo de Dios.

[3] Las mujeres no entran de ordinario en la genealogía; pero el evangelista menciona algunas recordadas por la Escritura, por ser extranjeras y para mostrar cómo el Mesías no era extraño a los gentiles.

[6] Desde aquí la genealogía sigue la línea marcada por la sucesión dinástica de la casa de David, según la promesa que éste había recibido de Dios (2 Sam. 7, 12 ss.).

[8] Según 2 Re. 8 ss., entre estos dos reyes hubo otros tres, que el evangelista omite, sin duda para obtener el número de catorce.

[10] José, «hijo de David» (1, 20), como esposo de María, es el que transmite a Jesús el título y los derechos inherentes a la filiación davídica.

[17] Como medida mnemotécnica, el evangelista divide la genealogía en tres períodos, que corresponden bien a otros tantos de la historia de Israel. De éstos, el primero abarca unos diez siglos; el segundo, cuatro, y el tercero, seis. Si la serie de las personas no está completa en el segundo período, ya se deja entender que en los otros tampoco lo estará. Mas esto importa poco *para la verdad* y el fin de la genealogía, que es *establecer* la unión de Jesús con David y Abraham.

[18] Según la Ley mosaica, a las bodas preceden los esponsales, los cuales tenían

su esposo, siendo justo, no quiso denunciarla y resolvió repudiarla en secreto. [20] Mientras reflexionaba sobre esto, he aquí que se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo : José, hijo de David, no temas recibir en tu casa a María, tu esposa, pues lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo. [21] Dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados. [22] Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que el Señor había anunciado por el profeta, que dice :

[23] «He aquí que la virgen concebirá y parirá un hijo,
Y le pondrán por nombre Emmanuel,
Que quiere decir «Dios con nosotros.» [24] Al despertar José de su sueño hizo como el ángel del Señor le había mandado, recibiendo en casa a su esposa. [25] No la conoció hasta que dió a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.*

La adoración de los magos

2 [1] Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes, llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos,* [2] diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarle.* [3] Al oír esto el rey Herodes se turbó, y con él toda Jerusalén, [4] y reuniendo a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Mesías. [5] Ellos contestaron: En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta :

[6] «Y tú, Belén, tierra de Judá,
no eres ciertamente la más pequeña
entre los príncipes de Judá,
porque de ti saldrá un jefe
que apacentará a mi pueblo Israel.»*

[7] Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, les interrogó cuidadosamente sobre el tiempo de la aparición de la estrella ; [8] y enviándolos a Belén, les dijo : Id a informaros sobre ese niño, y cuando le halléis, comunicádmelo, para que vaya también yo a adorarle. [9] Después de oír al rey, se fueron, y la estrella que habían visto en Oriente les precedía, hasta que, llegada encima del lugar en que estaba el niño, se detuvo. [10] Al ver la estrella sintieron grandísimo gozo, [11] y entrados en la casa vieron al niño con María, su madre, y de hinojos le adoraron, y abriendo sus tesoros le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra. *[12] Advertidos en sueños de no volver a Herodes, se tornaron a su tierra por otro camino.

Huída a Egipto y matanza de los niños inocentes

[13] Partido que hubieron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo : Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y estáte allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para quitarle la vida. [14] Levantándose

---

el mismo valor jurídico que el matrimonio; la solemnidad de las bodas consistía en la conducción de la novia a la casa del novio (Dt. 20, 7). El evangelista se propone mostrar aquí la concepción virginal de Jesús, según el vaticinio del profeta Isaías (7, 14 ss.).

[25] La intención del evangelista está en Jesús y en su concepción virginal, sin decir nada de lo que a su nacimiento siguió. La virginidad de María después del nacimiento de Jesús tiene su fundamento en los evangelios; pero su demostración clara hay que buscarla en la tradición de la Iglesia.

2 [1] Originarios de la Media, donde constituían una clase sacerdotal, habían adquirido gran influencia en Babilonia. Se distinguían por su afición al estudio de la astronomía, o mejor, astrología, que era una ciencia adivinatoria basada en el principio de que la vida de los hombres se desarrolla bajo la influencia de los astros.

[2] Por el trato con los judíos, que habían difundido por todo el Oriente sus esperanzas mesiánicas, tenían conocimiento del esperado Mesías. «Rey de los judíos», el cual, como todos los grandes personajes, debía tener una estrella que vaticinase su destino. De este prejuicio se sirvió Dios para conducirlos a la cuna del Salvador. La naturaleza de esta estrella es muy misteriosa; no tanto la estrella interior con que el espíritu Santo iluminaba su alma y los guiaba hacia el establo de Belén.

[6] El texto está tomado de Miqueas (5, 2). El evangelista pone más de relieve la gloria de Belén.

de noche tomó al niño y a la madre y partió para Egipto, [15] permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes, a fin de que se cumpliera lo que había pronunciado el Señor por su profeta, diciendo: «De Egipto llamé a mi hijo.»* [16] Entonces Herodes, viéndose burlado por los magos, se irritó sobremanera y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en sus términos de dos años para abajo, según el tiempo que con diligencia había inquirido de los magos.* [17] Entonces se cumplió la palabra del profeta Jeremías, que dice:

[18] «Una voz se oye en Ramá,
lamentación y gemido grande:
es Raquel, que llora a sus hijos,
y rehusa ser consolada porque no existen.»*

Vuelta a Nazaret

[19] Muerto ya Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto [20] y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre y vete a la tierra de Israel, porque son muertos los que atentaban contra la vida del niño. [21] Levantándose, tomó al niño y a su madre, y partió para la tierra de Israel. [22] Mas habiendo oído que en Judea reinaba Arquelao en lugar de su padre Herodes, temió ir allá, y advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea,* [23] yendo a habitar en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliese lo dicho por los profetas, que sería llamado Nazareno.*

SEGUNDA PARTE

PREDICACIÓN DE JESÚS EN GALILEA

(3-20)

Predicación de Juan en el desierto

(Mc. 1, 2-8; Lc. 3, 3-18)

3 [1] En aquellos días apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,* [2] diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca.* [3] Este es aquel de quien habló el profeta Isaías cuando dijo:

«Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
haced rectas sus sendas.»*

[4] Juan iba vestido de pelo de camello, llevaba un cinturón de cuero a la cintura y se alimentaba de langostas y miel silvestre. [5] Venían a él de Jerusalén y de toda Judea y de toda la región del Jordán, [6] y eran por él bautizados en el río Jordán y confesaban sus pecados.

[7] Como viera a muchos saduceos y fariseos venir a su bautismo, les dijo: Raza de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira que os amenaza? [8] Haced frutos dignos de penitencia, [9] y no os forjéis ilusiones diciéndoos: Tenemos a Abraham por padre. Porque yo os digo que Dios puede hacer de estas piedras hijos de Abraham. [10] Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé fruto será cortado y arrojado al fuego.

---

[15] El texto es de Oseas (11, 1), que habla de Israel. El evangelista lo emplea en sentido típico aplicado al Mesías, Hijo de Dios.

[16] Como todos los tiranos, Herodes era receloso. Su historia está llena de crímenes contra los miembros de su familia. Nada tiene, pues, de extraño el suceso de Belén.

[18] Las palabras del profeta (31, 15) presentan a Raquel llorando a sus hijos, que parten en cautiverio; con ellas el evangelista expresa un suceso que debió causar igual consternación en el pequeño lugar de Belén.

[22] Había sucedido a su padre, pero sólo en la provincia de Judea, y con el título de tetrarca, no de rey; pero a los nueve años fué privado de su dignidad por el César, a ruegos de los judíos, que estaban cansados de sus violencias.

[23] Esto es, despreciado, porque lo eran entre sus paisanos los vecinos de Nazaret (Jn. 1, 46), y lo fueron luego mucho más los discípulos de Jesús entre los judíos (Act. 24, 5). Tal parece ser el sentido del oráculo, que el evangelista atribuye no a determinado profeta, sino a «los profetas».

3 [1] Conforme a la predicción del ángel a su padre, viene Juan en hábito de austero penitente, llamando al pueblo al arrepentimiento para preparar los caminos del Mesías (Lc. 1, 16 s.).

[2] Contra lo que se imaginaban los judíos, el reino de Dios no es un privilegio de clase o de raza; está condicionado por nuestras disposiciones morales, de las cuales la fundamental es el espíritu de penitencia.

[3] Is. 40, 3.

[11] Yo, cierto, os bautizo en agua para penitencia; pero detrás de mí viene otro más fuerte que yo, a quien no soy digno de llevar las sandalias; él os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego.* [12] Tiene ya el bieldo en su mano y limpiará su era y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en fuego inextinguible.

Bautismo de Jesús

(Mc. 1, 9-11; Lc. 3, 21-22; Jn. 1, 31-34)

[13] Vino Jesús de Galilea al Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. [14] Juan se oponía, diciendo: Soy yo quien debe ser por ti bautizado, ¿y vienes tú a mí? [15] Pero Jesús le respondió: Déjame hacer ahora, pues conviene que cumplamos toda justicia. Entonces Juan condescendió.* [16] Bautizado Jesús, salió luego del agua. Y he aquí que vió abrírsele los cielos y al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre él,* [17] mientras una voz del cielo decía: «Este es mi hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias.»*

La tentación de Jesús

(Mc. 1, 12-13; Lc. 4, 1-13)

4 [1] Entonces fué llevado Jesús por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.* [2] Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al fin tuvo hambre. [3] Y acercándose el tentador, le dijo: Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.* [4] Pero él respondió, diciendo: Escrito está: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.»* [5] Llevóle entonces el diablo a la ciudad santa, y poniéndole sobre el pináculo del templo, [6] le dijo: Si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo, pues escrito está: «A tus ángeles encargará que te tomen en sus manos para que no tropiece tu pie contra una piedra.»* [7] Díjole Jesús: También está escrito: «No tentarás al Señor tu Dios.»* [8] De nuevo le llevó el diablo a un monte muy alto, y mostrándole todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, [9] le dijo: Todo esto te daré si de hinojos me adorares. [10] Díjole entonces Jesús: Apártate, Satanás, porque escrito está: «Al Señor tu Dios adorarás y a El solo darás culto.»* [11] Entonces el diablo le dejó, y llegaron ángeles y le servían.

Jesús en Galilea

[12] Habiendo oído que Juan había sido preso, se retiró a Galilea. [13] Dejando a Nazaret, se fué a morar en Cafarnaúm, ciudad situada a orillas

[11] Este bautismo significaba un cambio de vida en quien lo recibía; pero no producía la gracia como el bautismo cristiano, administrado en nombre de la Santísima Trinidad (Mt. 28, 19).
[15] Esto es, toda obra de justicia. El bautismo lo era, y Jesús lo recibe para ejemplo de los demás y para que los fariseos no pudieran devolverle la reprensión que les haría de no haber creído en Juan (Mt. 11, 16 ss.; 21, 28 ss.).
[16] Los Padres de la Iglesia han visto aquí la consagración del agua destinada a lavar los pecados por el bautismo.
[17] La voz del Padre viene a confirmar la dignidad que en Jesús había reconocido el Bautista. Por primera vez y en forma sensible aparecen en escena las tres personas de la Santísima Trinidad.

4 [1] La santidad de Jesús no consentía sino la tentación externa, por parte del diablo o de los hombres. Para sernos ejemplo en todo, quiso ser tentado, y para vencer en singular combate al tentador perpetuo de los hombres (Heb. 2, 17 s.).
[3] Las tentaciones de Jesús son todas cuales convenían al Mesías. Con ellas el tentador procura apartar a Jesús del camino que el Padre le había trazado para realizar la obra mesiánica. Primero proponiéndole un milagro con el fin de socorrer su necesidad corporal, luego moviéndole a presentarse ante el pueblo de modo aparatoso, y, por último, ofreciéndole el señorío del mundo, que sólo del Padre podía recibir. Estas tentaciones, que el Salvador debió de contar a sus discípulos algún día, no podemos precisar bien en qué forma se realizaron, si en forma sensible y externa o en forma imaginaria.
[4] Dt. 8, 3.
[6] Sal. 90, 11 ss.
[7] Dt. 6, 16.
[10] Dt. 6, 13.

del mar, en los términos de Zabulón y Neftalí,* [14] para que se cumpliese lo que anunció el profeta Isaías, que dice :

[15] «¡ Tierra de Zabulón y tierra de [Neftalí,
camino del mar, al otro lado del [Jordán,
Galilea de los gentiles !
[16] El pueblo que habita en tinieblas
vió una gran luz
y para los que habitan en la re-[gión de mortales sombras
una luz se levantó.»*

[17] Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir : Arrepentíos, porque se acerca el reino de Dios.

Llamamiento de los primeros discípulos

(Mc. 1, 16-20 ; Lc. 5, 1-11)

[18] Caminando, pues, junto al mar de Galilea, vió a dos hermanos, Simón, que se llama Pedro, y Andrés, su hermano, los cuales echaban la red en el mar, pues eran pescadores ; [19] y les dijo : Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.* [20] Ellos dejaron al instante las redes y le siguieron. [21] Pasando más adelante vió a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y Juan, su hermano, que en la barca, con Zebedeo, su padre, componían las redes, y los llamó. [22] Ellos, dejando luego la barca y a su padre, le siguieron.

Predicación de Jesús en Galilea

(Mc. 1, 39 ; 3, 7-8 ; Lc. 4, 44 ; 6, 17-19)

[23] Recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas, predicando el evangelio del reino y curando en el pueblo toda enfermedad y toda dolencia.* [24] Extendióse su fama por toda la Siria y le traían a todos los que padecían algún mal, los atacados de diferentes enfermedades y dolores y los endemoniados, lunáticos, paralíticos, y los curaba. [25] Grandes muchedumbres le seguían de Galilea y de la Decápolis, y de Jerusalén y de Judea, y del otro lado del Jordán.

Las bienaventuranzas

(Lc. 6, 20-26)

5 [1] Viendo a la muchedumbre, subió a un monte, y cuando se hubo sentado se le acercaron los discípulos ; [2] y abriendo El su boca los enseñaba, diciendo :*

[3] Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos. [4] Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. [5] Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. [6] Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. [7] Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. [8] Bienaventurados los

---

[13] La ciudad de Cafarnaúm era sitio más céntrico y, por tanto, más acomodado para difundir la luz de la verdad anunciada por el profeta Isaías (8, 23 s.). Asimismo, porque sabía que ningún profeta es bien recibido en su patria y entre los de su parentela (Mt. 12, 57).

[16] Is. 9, 1 ss.

[19] Ya conocían a Jesús y hasta se habían adherido a su persona (Jn. 1, 35 ss.) ; pero ahora los llama en su seguimiento, cuando se proponía empezar su misión evangelizadora.

[23] Como respondiendo al vaticinio de Isaías, nos ofrece aquí el evangelista un cuadro de conjunto de la predicación de Jesús en Galilea.

5 [2] Aquí comienza el sermón de la Montaña, que es un resumen y a modo de programa de la predicación del Salvador. Los Padres notan el contraste entre la promulgación de la Ley antigua en el Sinaí y esta promulgación de la Ley nueva. Las bienaventuranzas señalan las condiciones que han de tener los discípulos del Evangelio para entrar en el reino de Dios, el cual, como dice San Pablo, no consiste en cosas terrenas, sino en la justicia, en la paz y en el gozo del Espíritu Santo (Rom. 14, 17). Para alcanzar la inteligencia de las bienaventuranzas conviene atender a los dos miembros de cada una. El primero está inspirado en el Antiguo Testamento, que con frecuencia habla de los pobres, de los mansos, etc. ; pero ha de entenderse a la luz de la doctrina evangélica. El segundo, que contiene el premio, es siempre el mismo, aunque expresado en diversas formas. Se trata siempre del reino del cielo, de la gracia de Jesucristo en la vida presente y de la gloria del cielo para la futura.

limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. [9] Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. [10] Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque suyo es el reino de los cielos.*

[11] Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mí. [12] Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa, pues así persiguieron a los profetas que hubo antes de vosotros.

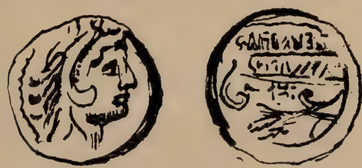
Misión de los discípulos en la tierra

[13] Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué se salará? Para nada aprovecha ya, sino para tirarla y que la pisen los hombres.

[14] Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse ciudad asentada sobre un monte, [15] ni se enciende una lámpara y se la pone bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a cuantos hay en la casa. [16] Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos.

Misión de Jesús con respecto a la Ley antigua

[17] No penséis que he venido a abrogar la Ley y los Profetas; no he venido a abrogarla, sino a consumarla.* [18] Porque en verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que falte una jota o una tilde de la Ley hasta que todo se cumpla. [19] Si, pues, alguno descuidase uno de esos preceptos menores y enseñare así a los hombres, será el menor en el reino de los cielos; pero el que practicare y enseñare, éste será grande en el reino de los



Cuadrante romano

cielos. [20] Porque os digo que si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Declaración del quinto precepto

[21] Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás; el que matare será reo de juicio.* [22] Pero yo os digo que todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio; el que le dijere «raca» será reo ante el Sanedrín, y el que le dijere «loco» será reo de la gehenna de fuego. [23] Si vas, pues, a presentar

[10] La persecución de los justos y de la causa de Dios en ellos era una de las cosas que más atormentaban a las almas piadosas del Antiguo Testamento. Jesús, Hijo de Dios, que había venido a sufrir, anuncia a los suyos esta misma suerte, pero prometiéndoles para después la recompensa en el reino de los cielos, cosa que el Antiguo Testamento desconocía.

[17] La Ley mosaica, que además de ley moral era litúrgica, social y penal, tenía un aspecto muy jurídico, agravado aún más por los escribas, que habían hecho de ella la norma férrea, pero externa, de su vida individual y colectiva. Jesús la eleva a su perfección poniendo de relieve el espíritu de caridad, que en ella estaba como en germen. Conforme a esto dirá después San Pablo que toda ley se resume en este precepto: «Amarás al prójimo como a ti mismo» (Gál. 5, 14).

[21] Este precepto se halla así formulado en Ex. 20, 13, y Dt. 5, 17, y tiene en el Antiguo Testamento un comentario muy severo. Para el homicida señala la Ley la pena de muerte, sin esperanza de indulto ni de asilo (Ex. 21, 14). En las fieras mismas dice Dios que vengará la muerte del hombre, hecho a su imagen y semejanza (Gén. 9, 4 s.). Pero los judíos no daban importancia a las ofensas de palabra, menos todavía a los sentimientos contra el prójimo. El Señor, declarando el sentido íntimo del precepto divino, que es la caridad, condena todo sentimiento malo y cualquier manifestación de él. La caridad se impone como precepto grave; su infracción lo es también. Consecuencia de la caridad es la concordia que hemos de tener con el prójimo, aunque sea a costa de algún sacrificio, que, en fin de cuentas, nos resultará beneficioso.

una ofrenda ante el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, [24] deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda. [25] Muéstrate conciliador con tu adversario mientras vas con él por el camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas puesto en prisión. [26] Que en verdad te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último ochavo.

Declaración del sexto precepto

[27] Habéis oído que fué dicho: No adulterarás. [28] Pero yo os digo que todo el que mira a una mujer deseándola, ya adulteró con ella en su corazón. [29] Si, pues, tu ojo derecho te escandaliza, sácatelo y arrójalo de ti, porque mejor te es que perezca uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la gehenna. [30] Y si tu mano derecha te escandaliza, córtatela y arrójala de ti, porque mejor te es que uno de tus miembros perezca que no que todo el cuerpo sea arrojado a la gehenna. [31] También se ha dicho: El que repudiare a su mujer déla libelo de repudio. [32] Pero yo os digo que quien repudia a su mujer—excepto el caso de fornicación—la expone al adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio.*

Declaración del segundo precepto

[33] También habéis oído que se dijo a los antiguos: No perjurarás, antes cumplirás al Señor tus juramentos. [34] Pero yo os digo que no juréis de ninguna manera: ni por el cielo, pues es el trono de Dios; [35] ni por la tierra, pues es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén, pues es la ciudad del gran Rey. [36] Ni por tu cabeza jures tampoco, porque no está en ti volver uno de tus cabellos blanco o negro. [37] Sea vuestra palabra: sí, sí; no, no; todo lo que pasa de esto, de mal procede.*

Declaración de la pena del talión

(Lc. 6, 29-30)

[38] Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente.* [39] Pero yo os digo: No resistáis al mal, y si alguno te abofetea en la mejilla derecha, dale también la otra; [40] y al que quiera litigar contigo para quitarte la túnica, déjale también

---

[32] La indisolubilidad del matrimonio se demuestra por el lenguaje decisivo y tajante de Jesús en 19, 4 ss.; Mc. 10, 5 ss.; Lc. 16, 18. A estos pasajes hay que añadir la terminante declaración de San Pablo: «A los que están unidos por el matrimonio mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se aparte del marido, y si se separa debe quedar sin casar o reconciliarse con el marido; y el marido no despida a la mujer» (1 Cor. 7, 10 ss.). La excepción hecha por San Mateo para el caso de adulterio obedece a esta razón: la Ley mosaica condena a la pena capital a la adúltera y a su cómplice. Si esta pena se aplica, el matrimonio quedará disuelto por muerte de la adúltera. Si no se aplica la pena, quedará firme el vínculo matrimonial. San Mateo, escribiendo para los hebreos, que vivían bajo la legislación mosaica, en la parte penal dejada intacta por Jesucristo, se expresa en la duda de su vigencia o de su mitigación. El caso referido en San Juan, 8, 1 ss., muestra que en Jerusalén la Ley estaba suavizada por la costumbre, y en esto se apoyaba la tentación de los judíos.

[37] Prohibe el decálogo jurar en falso, o lo que es lo mismo, perjurar. Jurar es invocar el testimonio divino en favor de algo que se asegura o se promete. Por eso es un acto de religión. Los profetas anuncian para los tiempos mesiánicos que todas las naciones jurarán por Yavé, para indicar que todas le reconocerán por su Dios. Pero los judíos frecuentaban mucho el juramento, lo que resultaba una irreverencia del nombre divino. Esto sin contar los perjurios en que, por inadvertencia o ligereza, incurrían. Por esta causa, el Señor prohibe el juramento. En las cosas humanas, la palabra del hombre debe bastar. Si no basta, es que no nos fiamos unos de otros, que no hay entre nosotros verdad. Y esto es un grave mal.

[38] La pena del talión es la expresión material de la justicia, y por material, inexacta, como no sea en la apreciación de los daños, que no implican culpa. Sin embargo, habida cuenta de la tendencia del hombre, irritado por la injusticia de que es objeto, a no contentarse con devolver lo que recibe, todavía esta ley resultaba una expresión de la justicia, por cuanto tendía a impedir los desahogos de la cólera.

el manto, [41] y si alguno te requisara para una milla, vete con él dos. [42] Da a quien te pida y no vuelvas la espalda a quien te pide algo prestado.

El amor a los enemigos

(Lc. 6, 27-28; 31-36)

[43] Habéis oído que fué dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. [44] Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen,* [45] para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos. [46] Pues si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen esto también los publicanos? [47] Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen eso también los gentiles? [48] Sed, pues, perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial

Rectitud de intención

6 [1] Estad atentos a no hacer vuestra justicia delante de los hombres para que os vean; de otra manera no tendréis recompensa ante vuestro Padre, que está en los cielos.*

Método de practicar la limosna

[2] Cuando hagas, pues, limosna, no vayas tocando la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa. [3] Cuando des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace la derecha, [4] para que tu limosna sea oculta, y el Padre, que ve lo oculto, te premiará.

Método de hacer oración

(Lc. 11, 2-4)

[5] Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en pie en las sinagogas y en los cantones de las plazas, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa. [6] Tú, cuando ores, entra en tu cámara y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará. [7] Y orando, no seáis habladores como los gentiles, que piensan ser escuchados por su mucho hablar. [8] No os asemejéis, pues, a ellos, porque vuestro Padre conoce las cosas de que tenéis necesidad antes que se las pidáis. [9] Así, pues, habéis de orar vosotros:

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre;* [10] venga a nos el tu reino, hágase tu voluntad, como en el cielo así en la tierra. [11] El pan nuestro de cada día dánosle hoy, [12] y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, [13] y no nos pongas en tentación, mas líbranos del mal.

---

[44] Esta es la suma de toda la Ley y de los Profetas, como luego declara en el capítulo 22. En la Ley, el precepto del amor al prójimo se limitaba a solos los hebreos (Lev. 19, 18); pero la misma Ley prohibe el odio y la venganza (ibíd., v. 17 s.) y hasta inculca el hacer bien al enemigo, aunque no en la forma universal del Evangelio. (Cf. Job 31, 29; Prov. 24, 17. 29; Eclo. 19, 6; 28, 1-8; Ex. 23, 41.)

6 [1] En esta sección Jesús inculca, contra la doctrina y práctica de los fariseos, la rectitud de intención en nuestras obras, que debemos hacer para gloria del Padre celestial (1 Cor. 10, 31).

[9] Reprobada la manera de orar propia de los hipócritas fariseos y de los gentiles, Jesús ofrece la forma de oración que deben emplear los fieles, inspirada en los sentimientos de piedad de los buenos hijos para con el Padre celestial (Rom. 8, 15 s.). La Ley antigua miraba a Dios como Señor, y aunque a veces Dios se dice Padre de Israel e Israel el primogénito de Dios, no había llegado a sentir la piedad tierna hacia su Dios. La historia del Antiguo Testamento, la elección de Israel con todas las promesas de que es objeto, no eran suficientes para producir en el alma tan delicados sentimientos. Sólo la encarnación del Hijo de Dios, por la que se hizo hermano nuestro, elevándonos a la dignidad de hermanos suyos e hijos del Padre celestial, con la efusión en nuestros corazones del Espíritu Santo, que nos da el espíritu de adopción, puede dar un sentido nuevo a la expresión empleada de ordinario por Jesús: «Vuestro Padre celestial.»

El perdón de las ofensas

[14] Porque si vosotros perdonáis a otros sus faltas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial. [15] Pero si no perdonáis a los hombres las faltas suyas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.*

Modo de ayunar

[16] Cuando ayunéis no aparezcáis tristes como los hipócritas, que demudan su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo, ya recibieron su recompensa. [17] Tú, cuando ayunes, úngete la cabeza y lava tu cara, [18] para que no vean los hombres que ayunas, sino tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

De la solicitud de las cosas temporales

[19] No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen, y donde los ladrones horadan y roban.* [20] Atesorad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín los corroen, y donde los ladrones no horadan ni roban. [21] Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón. [22] La lámpara del cuerpo es el ojo. Si, pues, tu ojo estuviere sano, todo tu cuerpo estará luminoso; [23] pero si tu ojo estuviere enfermo, todo tu cuerpo estará en tinieblas, pues si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡qué tales serán las tinieblas!

Dios y las riquezas

[24] Nadie puede servir a dos señores, pues o bien aborreciendo al uno amará al otro, o bien adhiriéndose al uno menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.*

Abandono en manos de la Providencia

[25] Por esto os digo: No os inquietéis por vuestra vida sobre qué comeréis, ni por vuestro cuerpo sobre qué os vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? [26] Mirad cómo las aves del cielo no siembran, ni siegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? [27] ¿Quién de vosotros con sus preocupaciones puede añadir a su estatura un solo codo? [28] Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Mirad a los lirios del campo cómo crecen: no se fatigan ni hilan. [29] Yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. [30] Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana es arrojada al fuego, Dios así la viste, ¿no hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? [31] No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, qué beberemos o qué vestiremos? [32] Los gentiles se afanan por todo eso; pero bien sabe vuestro Padre celestial que de todo eso tenéis necesidad. [33] Buscad, pues, primero el reino y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura.* [34] No os inquietéis, pues, por el mañana; porque el día de mañana ya tendrá sus propias inquietudes; bástale a cada día su afán.*

[15] Este es el gran principio de la moral cristiana y última consecuencia del precepto del amor a Dios y al prójimo.

[19] Como viajero hacia la eternidad, debe el cristiano vivir con los ojos en el cielo y no tomar de los bienes terrenos sino cuanto es necesario para caminar hacia la patria celestial.

[24] Esta oposición entre Dios y las riquezas, o mejor, entre el amor de Dios y la avaricia, es el motivo de la sentencia tan grave de Jesús que leemos en Mt. 19, 24, y Mc. 10, 24.

[33] El Padre celestial, que promete y da lo más, que es la gracia y la gloria, no nos negará lo menos, que es el sustento corporal.

[34] Obrar de otro modo es tomar las riquezas como fin de la vida, haciéndose reo del pecado de avaricia. Contra los avaros pronunció el Señor palabras tan graves como aquéllas; «Hijos míos, ¡cuán difícil es que entren en el cielo los que confían en las riquezas! Más fácil será a un camello pasar por el hondón de una aguja que a un rico entrar en el reino de los cielos» (Mc. 10, 24).

El juicio sobre los otros

(Lc. 6, 37-42)

7 [1] No juzguéis y no seréis juzgados,* [2] porque con el juicio con que juzgareis seréis juzgados y con la medida con que midiereis se os medirá. [3] ¿Cómo ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo? [4] ¿O cómo osas decir a tu hermano: Deja que te quite la paja del ojo, teniendo tú una viga en el tuyo? [5] Hipócrita: quita primero la viga de tu ojo y entonces verás de quitar la paja del ojo de tu hermano. [6] No deis las cosas santas a perros ni arrojéis vuestras perlas a puercos, no sea que las pisoteen con sus pies y revolviéndose os destrocen.

Eficacia de la oración

(Lc. 11, 9-13)

[7] Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. [8] Porque quien pide recibe, quien busca halla y a quien llama se le abre. [9] Pues ¿quién de vosotros es el que, si su hijo le pide pan, le da una piedra, [10] o si le pide un pez le da una serpiente? [11] Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará cosas buenas a quien se las pide!

La ley de la caridad

(Lc. 6, 43-46)

[12] Por eso, cuanto quisiereis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos, porque ésta es la Ley y los Profetas.*

Las dos sendas

[13] Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espaciosa la senda que lleva a la perdición, y son muchos los que por ella entran.* [14] ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosta la senda que lleva a la vida, y cuán pocos los que dan con ella!

Los falsos profetas

[15] Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces.* [16] Por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura se cogen racimos de los espinos o higos de los abrojos? [17] Todo árbol bueno da buenos frutos, y todo árbol malo da frutos malos. [18] No puede árbol bueno dar malos frutos, ni árbol malo frutos buenos. [19] El árbol que no da buenos frutos es cortado y arrojado al fuego. [20] Por los frutos, pues, los conoceréis.

La verdadera sabiduría

(Lc. 13, 25-27; 6, 47-49)

[21] No todo el que dice: ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos.* [22] Muchos me dirán en aquel día: ¡Señor, Señor!, ¿no profetizamos en tu nombre, y en nombre tuyo arrojamos los demonios, y en tu

7 [1] Es decir, no condenéis, pues de juicio condenatorio se trata aquí. Es otra aplicación del precepto de la caridad hacia el prójimo.

[12] No hallamos en la Ley y los Profetas la clara doctrina de la caridad como Jesús la expone, fundada en la paternidad divina y en nuestra fraternidad con Cristo; pero sí hallamos la justicia para con todos los hombres y el amor y la misericordia hacia todos los hermanos y aun hacia los extraños (Lev. 19, 9-11. 13-18. 33-36).

[13] El camino de la virtud y del cielo es áspero y exige un esfuerzo constante; en cambio, el camino del vicio y de la perdición es ancho y cuesta abajo, por lo cual no hay más que dejarse ir.

[15] Abundaban éstos en la antigua Ley, enfrente de los profetas verdaderos que Dios enviaba a su pueblo. En tiempo de Jesús hacían este oficio los escribas y los fariseos, que extraviaban al pueblo con sus falsas doctrinas. En todos los tiempos abundan los que, vistiéndose el manto de la verdad, con aparato de sabiduría, tratan de extraviar a los hombres de la única senda que a Dios lleva. Por los frutos los podremos conocer. En los días en que nos ha tocado vivir se descubre por sus frutos de muerte la calidad de muchas doctrinas que desde hace tiempo se predicaban como la expresión de la más alta sabiduría.

[21] Varias veces, y en formas impresionantes, nos enseña Jesús que lo único que ante Dios tiene valor es el fiel cumplimiento de la voluntad divina. El mismo Salvador llega a decir que su alimento es hacer la voluntad de su Padre, realizar la misión que le encomendó (Jn. 4, 34; Mc. 3, 32 s.; Lc. 11, 28).

nombre hicimos muchos milagros? [23] Yo entonces les diré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad. [24] Aquel, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra, será como el varón prudente,



Leproso

que edifica su casa sobre roca. [25] Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa, pero no cayó, porque estaba fundada sobre roca. [26] Pero el que me escucha estas palabras y no las pone por obra, será semejante al necio, que edificó su casa sobre arena. [27] Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa, y cayó con gran fracaso.

Conclusión

[28] Cuando acabó Jesús estos discursos, se maravillaban las muchedumbres de su doctrina,* [29] porque les enseñaba como quien tiene poder, y no como sus doctores.

La curación de un leproso

(Mc. 1, 10-45; Lc. 5, 12-16)

8 [1] Como bajó del monte, le siguieron muchedumbres numerosas, [2] y acercándosele un leproso, se postró ante El, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. [3] El, extendiendo la mano, le tocó y dijo: Quiero, sé limpio. Y al instante quedó limpio de su lepra. [4] Jesús le advirtió: Mira, no lo digas a nadie, sino ve a mostrarte al sacerdote y ofrece la ofrenda que Moisés mandó, para que les sirva de testimonio *

El siervo del centurión

(Lc. 7, 1-10)

[5] Entrado en Cafarnaúm, se le acercó un centurión, suplicándole* [6] y diciéndole: Señor, mi siervo yace en casa paralítico, gravemente atormentado. [7] El le dijo: Yo iré y le curaré. [8] Y respondiendo el centurión, dijo: Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo; di sólo una palabra y mi siervo será curado. [9] Porque yo soy un subordinado, pero bajo mí tengo soldados y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi esclavo: Haz esto, y lo hace. [10] Oyéndole Jesús, se maravilló y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que en nadie de Israel he hallado tanta fe. [11] Os digo, pues, que del Oriente y del Occidente vendrán y se sentarán a la mesa con Abraham, Isac y Jacob en el reino de los cielos,* [12] mientras que los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas



Centurión romano

---

[28] Comparando este sermón con el de San Lucas, se echa de ver que San Mateo, para hacer más completo su programa, insertó en él cosas que el Salvador había dicho en otras ocasiones.

8 [4] En el Levítico (14, 1-32) se describe el largo ritual a que debía someterse el leproso que lograba su curación, antes de reintegrarse a la vida social, de que le había separado la enfermedad.

[5] Era gentil, pero, sin duda, prosélito del judaísmo. San Lucas dice que no vino en persona, sino por sus amigos los judíos, a quienes creía más autorizados para presentar sus ruegos a Jesús.

[11] La salud eterna, simbolizada por el banquete del cielo, no está vinculada a la raza escogida; será de «los hombres de buena voluntad» (Lc. 2, 14). Gran lección

exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes. [13] Y dijo Jesús al centurión : Ve, hágase contigo según has creído. Y en aquella hora quedó curado el siervo.* [14] Entrando Jesús en casa de Pedro, vió a la suegra de éste, que yacía en el lecho, con fiebre. [15] Le tomó la mano y la fiebre la dejó, y ella, levantándose, se puso a servirles.

Curación de muchos

(Mc. 1, 29-34 ; Lc. 4, 38-41)

[16] Ya atardecido, le presentaron muchos endemoniados, y arrojaba con una palabra los espíritus, y a todos los que se sentían mal los curaba,* [17] para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, que dice : «El tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias.»*

Condiciones de los seguidores de Jesús

(Lc. 9, 57-62)

[18] Viendo Jesús grandes muchedumbres en torno suyo, dispuso partir a la otra ribera. [19] Le salió al encuentro un escriba, que le dijo : Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. [20] Díjole Jesús : Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo, nidos ; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza. [21] Otro discípulo le dijo : Señor, permíteme ir primero a sepultar a mi padre ;* [22] pero Jesús le respondió : Sígueme y deja a los muertos sepultar a sus muertos.*

La tempestad calmada

(Mc. 4, 35-40 ; Lc. 8, 22-25)

[23] Cuando hubo subido a la nave, le siguieron sus discípulos. [24] Se produjo en el mar una agitación grande, tal que las olas cubrían la nave ; pero El entre tanto dormía, [25] y acercándose le despertaron, diciendo : Señor, sálvanos, que perecemos. [26] El les dijo : ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar y sobrevino una gran calma. [27] Los hombres se maravillaban y decían : ¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?

La curación de los endemoniados

(Mc. 5, 1-20 ; Lc. 8, 26-39)

[28] Llegado a la otra orilla, a la región de los gerasenos, le vinieron al encuentro, saliendo de los sepulcros, dos endemoniados, tan furiosos, que nadie podía pasar por aquel camino.* [29] Y le gritaron, diciendo : ¿Qué hay entre ti y nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a destiempo para atormentarnos? [30] Había no lejos de allí una numerosa

---

para los fariseos, que, por ser hijos de Abraham, ya se creían con pleno derecho al reino del cielo (3, 9).

[13] Resalta en el relato evangélico la modestia del centurión, que se creía indigno de recibir a Jesús bajo su techo, y asimismo la fe en el poder divino del Salvador. El cuidado que muestra por el siervo tampoco debía de obedecer a interés egoísta, sino a verdadero amor por él. Por todo esto mereció aquel elogio de Jesús, que los judíos no debieron de oír con mucho agrado.

[16] Los milagros del Salvador tienen un doble sentido. Nos revelan primeramente su bondad y misericordia hacia todos los desgraciados ; también son signos de la misión divina que traía al mundo en beneficio de las almas. Con las curaciones corporales pretendía que le aceptasen como médico de las almas, cuyos pecados venía a perdonar y a sanar sus llagas. Este principio, que sobre todo se hace patente en el evangelio de San Juan, se puede aplicar, en armonía con los males que el Señor remedia, a las diversas especies de milagros.

[17] Is. 53, 4.

[21] Este padre, sin duda, no había aún muerto, y así pide el hijo que se le deje atenderle en sus últimos días.

[22] Muertos, aquí, son los que viven en el mundo entregados a los cuidados de la vida temporal, en oposición a los que se aplicaban a los cuidados del alma y a la predicación del Evangelio.

A éstos quiere Jesús que deje para entregarse totalmente a la vida apostólica. Es la misma invitación que dirigirá luego al joven de 19, 21.

[28] San Marcos y San Lucas hablan de uno solo, que es, sin duda, el que de los dos más se distinguía y más llamó la atención de los testigos o de la tradición posterior por haberse convertido a la fe.

piara de puercos paciendo,* [31] y los demonios le rogaban, diciendo: Si has de echarnos, échanos a la piara de puercos. [32] Les dijo: Id. Ellos salieron y se fueron a los puercos, y toda la piara se lanzó por un precipicio al mar, muriendo en las aguas. [33] Los porqueros huyeron, y yendo a la ciudad, contaron lo que había pasado con los endemoniados. [34] Toda la ciudad salió al encuentro de Jesús, y viéndole, le rogaron que se retirase de sus términos.*

Curación del paralítico

(Mc. 2, 1-12; Lc. 5, 17-26)

9 [1] Subieron en una barca, hizo la travesía y vino a su ciudad.* [2] Le presentaron un paralítico acostado en su lecho, y viendo Jesús la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico: Confía, hijo; tus pecados te son perdonados. [3] Algunos escribas dijeron dentro de sí: Este blasfema. [4] Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? [5] ¿Qué es más fácil: decir tus pecados te son perdonados o decir levántate y anda? [6] Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra poder de perdonar los pecados, dijo al paralítico: Levántate, toma tu lecho y vete a casa.* [7] El, levantándose, fuése a su casa. [8] Viendo esto, las muchedumbres quedaron sobrecogidas de temor y glorificaban a Dios de haber dado tal poder a los hombres.

Vocación de Mateo

(Mc. 2, 13-22; Lc. 5, 27-39)

[9] Pasando Jesús de allí, vió a un hombre sentado al telonio, de nombre Mateo, y le dijo: Sígueme. Y él, levantándose, le siguió. [10] Estando, pues, Jesús sentado a la mesa en la casa de aquél, vinieron muchos publicanos y pecadores a sentarse con Jesús y sus discípulos. [11] Viendo esto, los fariseos decían a los discípulos: ¿Por qué vuestro maestro come con publicanos y pecadores?* [12] El, que los oyó, dijo: No tienen los sanos necesidad de médico, sino los enfermos. [13] Id y aprended qué significa «Prefiero la misericordia al sacrificio». Porque no he venido yo a llamar a los justos, sino a los pecadores.

[14] Entonces se llegaron a El los discípulos de Juan, diciendo: ¿Cómo es que, ayunando nosotros y los fariseos, tus discípulos no ayunan?* [15] Y Jesús les contestó: ¿Por ventura pueden los compañeros del novio llorar mientras está el novio con ellos? Pero vendrán días en que les será arrebatado el esposo, y entonces ayunarán. [16] Nadie echa una pieza de paño no abatanado a un vestido viejo, porque el remiendo se llevará algo del vestido y el roto se hará mayor. [17] Ni se echa el vino nuevo en cueros viejos; de otro modo se romperían los cueros, el vino se derramaría y los cueros se perderían; sino que se echa el vino nuevo en cueros nuevos, y así el uno y los otros se preservan.

Curación de la hemorroísa y resurrección de una niña

[18] Mientras les hablaba, llegó un jefe, y acercándosele se postró ante El, diciendo: Mi hija acaba de mo-

---

[30] El oriente del lago estaba poblado por gentiles, los únicos que podían criar tales animales, declarados inmundos por la Ley mosaica.

[34] Los sucesos que acababan de oír los habían puesto en un temor supersticioso y preferían ver lejos a Jesús.

9 [1] Esta ciudad es Cafarnaúm, que había constituído en centro de su actividad apostólica (4, 13).

[6] Los milagros de Jesús tienen una finalidad más alta que la de remediar los males físicos: probar su misión divina de salvador de las almas.

[11] Para los fariseos, los publicanos eran públicos pecadores, con quienes no se podía tratar sin contaminarse.

[14] Eran gentes que, habiendo recibido el bautismo de Juan, llevaban una vida de penitencia, y así se extrañaban de que Jesús y los suyos no hicieran otro tanto.

rir; pero ven, pon tu mano sobre ella y vivirá.* [19] Y levantándose Jesús, le siguió con sus discípulos. [20] Entonces una mujer, que padecía flujo de sangre hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó la orla del vestido,* [21] diciendo para sí misma: Con sólo que toque su vestido seré sana. [22] Jesús se volvió, y viéndola dijo: Hija, ten confianza; tu fe te ha sanado. Y quedó sana la mujer en aquel momento. [23] Cuando llegó Jesús a la casa del jefe, viendo a los flautistas y a la muchedumbre de plañideras, [24] dijo: Retiraos, que la niña no está muerta; duerme. Y se reían de El.* [25] Una vez que la muchedumbre fué echada fuera, entró, tomó de la mano a la niña y ésta se levantó. [26] La nueva se divulgó por toda aquella tierra.

Curación de dos ciegos

[27] Partido Jesús de allí, le seguían dos ciegos dando voces y diciendo: Ten piedad de nosotros, Hijo de David. [28] Entrado en casa, se le acercaron los ciegos y les dijo Jesús: ¿Creéis que puedo yo hacer esto? Respondiéronle: Sí, Señor. [29] Entonces tocó sus ojos, diciendo: Hágase en vosotros según vuestra fe. [30] Y se abrieron sus ojos. Con tono severo les advirtió: Mirad que nadie lo sepa;* [31] pero ellos, una vez fuera, divulgaron la cosa por toda aquella tierra.

Curación de un mudo

[32] Salidos aquéllos, le presentaron un hombre mudo endemoniado, [33] y arrojado el demonio, habló el mudo, y se maravillaron las turbas, diciendo: Jamás se vió tal en Israel. [34] Pero los fariseos replicaban: Es por virtud del príncipe de los demonios como arroja a los demonios.

Actividad misional

[35] Jesús recorría ciudades y aldeas enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. [36] Viendo a la muchedumbre, se enterneció de compasión por ella, porque estaban fatigados y decaídos como ovejas sin pastor. [37] Entonces dijo a los discípulos: La mies es mucha, pero los obreros pocos. [38] Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

Confiere a los doce el poder de hacer milagros

(Mc. 3, 16-19; Lc. 6, 14-16)

10 [1] Jesús, llamando a sus doce discípulos, les dió poder sobre los espíritus impuros para arrojarlos y para curar toda enfermedad y toda dolencia.*

[2] Los nombres de los doce apóstoles son éstos: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; [3] Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, el de Alfeo, y Tadeo; [4] Simón, el celador, y Judas Iscariote, el que le traicionó.

Instrucción a los doce

[5] A estos doce los envió Jesús, después de haberles instruído en estos términos: No vayáis a los gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos;* [6] id más bien a las ovejas

---

[18] Era la sinagoga el centro de la vida religiosa y social del pueblo, y tenía para su gobierno un consejo de personas respetables: eran los arquisinagogos.

[20] A causa de la enfermedad, que constituía una impureza legal, no se atrevía a pedir francamente el remedio del mal (Lev. 15, 25 ss.).

[24] Como gente que tenía por oficio llorar a los muertos, se ríen de Jesús; sin duda que no reirían los padres de la niña difunta.

[30] Estos mandatos de Jesús tienen su razón de ser en el estado de los ánimos, demasiado excitados en aquel momento con los milagros y prontos a estallar en manifestaciones que pudieran comprometer su ministerio (Jn. 6, 15).

10 [1] Jesús no sólo tiene poder de hacer milagros, sino facultad para conferirlo a otros. Era ésta una facultad que jamás se había visto en Israel.

[5] La misión personal de Jesús se dirigía a los hijos de Israel, por los cuales la salud había de llegar a los gentiles (Rom. 11, 11).

perdidas de la casa de Israel, [7] y en vuestro camino predicad diciendo: El reino de Dios se acerca. [8] Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, arrojad los demonios; gratis lo recibís, dadlo gratis. [9] No llevéis oro ni plata ni cobre en vuestro cinto, [10] ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero es acreedor a su sustento. [11] En cualquiera ciudad o aldea en que entréis, informaos de quién hay en ella digno, y quedaos allí hasta que partáis,* [12] y entrando en la casa, saludadla. [13] Si la casa fuere digna, venga sobre ella vuestra paz; si no lo fuere, vuestra paz vuelva a vosotros. [14] Si no os reciben o no escuchan vuestras palabras, saliendo de aquella casa o de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies. [15] En verdad os digo que más tolerable suerte tendrá la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que aquella ciudad.

Nueva instrucción a los apóstoles

[16] Os envío como ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas.* [17] Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los sanedrines y en sus sinagogas os azotarán.



As romano

[18] Seréis llevados a los gobernadores y reyes por amor de mí, para dar testimonio ante ellos y los gentiles. [19] Cuando os entreguen, no os preocupe cómo o qué hablaréis; porque se os dará en aquella hora lo que debéis decir. [20] No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hable en vosotros. [21] El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra los padres y les darán muerte. [22] Seréis aborrecidos de todos por mi nombre; el que persevere hasta el fin, ése será salvo.

[23] Cuando os persigan en una ciudad, huíd a otra; y si en ésta os persiguen, huíd a una tercera. En verdad os digo que no acabaréis las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del hombre. [24] No está el discípulo sobre el maestro, ni el siervo sobre su amo; [25] bástale al discípulo ser como su maestro y al siervo como su señor. Si al amo le llamaron Beecebul, ¡cuánto más a sus domésticos! [26] No los temáis, pues, porque nada hay oculto que no venga a descubrirse, ni secreto que no venga a conocerse. [27] Lo que yo os digo en la obscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído, predicadlo sobre los terrados. [28] No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, que al alma no pueden matarla; temed más bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en la gehenna. [29] ¿No se venden dos pajaritos por un as? Sin embargo, ni uno de ellos cae en tierra sin la voluntad de vuestro Padre. [30] Cuanto a vosotros, aun los cabellos todos de vuestra cabeza están contados. [31] No temáis, pues; ¿no aventajáis vosotros a los pajaritos? [32] Pues a todo el que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre, que está en los cielos; [33] pero a todo el que me negare delante de los hombres, yo le negaré también delante de mi Padre, que está en los cielos.

[34] No penséis que he venido a poner paz en la tierra; no vine a poner paz, sino espada.* [35] Porque he venido a separar al hombre de su

[11] La misión que llevaban los obligaba a mirar dónde se hospedaban, no fuera que la condición del huésped impidiese el ministerio apostólico.

[16] Lo que sigue, sin duda, fué dicho por Jesús mirando a otra misión más lejana y más larga entre las naciones gentiles. Es, al mismo tiempo, una profecía de lo que sucederá a los apóstoles y a los fieles en los tiempos venideros. En la historia reciente de la persecución marxista pudiéramos hallar pruebas confirmatorias de lo que así dice el Salvador. La prudencia de la serpiente consiste en guardar la cabeza aunque sea dejando el cuerpo en peligro. Cuandc una serpiente nos sale al paso, no nos contentamos sin aplastarle la cabeza.

[34] Jesús gusta de semejantes figuras para imprimir mejor las ideas en la mente

padre, y a la hija de su madre, y a la nuera de su suegra, [36] y los enemigos del hombre serán los de su casa. [37] El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí;* [38] y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. [39] El que halla su vida, la perderá, y el que la perdiere por amor de mí, la hallará. [40] El que os recibe a vosotros, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. [41] El que recibe al profeta como profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe al justo como justo, tendrá recompensa de justo; [42] y el que diere de beber a uno de estos pequeños sólo un vaso de agua fresca en razón de discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa.

La misión del Bautista

(Lc. 7, 18-23)

11 [1] Cuando hubo Jesús acabado de instruir a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades. [2] Habiendo oído Juan en la cárcel las obras de Cristo, envió por sus discípulos [3] a decirle: ¿Eres tú el que viene o hemos de esperar a otro?* [4] Y respondiendo Jesús, les dijo: Id y referid a Juan lo que habéis oído y visto. [5] Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados; [6] y bienaventurado aquel que no se escandalizare en mí.

Elogio de Juan

(Lc. 7, 24-30)

[7] Cuando éstos se hubieron ido, comenzó Jesús a hablar de Juan a la muchedumbre: ¿Qué habéis ido a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? [8] ¿Qué habéis ido a ver? ¿A un hombre vestido muellemente? Mas los que visten con molicie están en las moradas de los reyes. [9] ¿Pues a qué habéis ido? ¿A ver un profeta? Sí, yo os digo que más que a un profeta. [10] Este es de quien está escrito:

«He aquí que yo envío a mi mensajero delante de tu faz,
Que preparará tus caminos delante de ti.»*

[11] En verdad os digo que entre los nacidos de mujer no ha parecido uno más grande que Juan el Bautista Pero el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.* [12] Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora es entrado por fuerza el reino de los cielos, y los violentos lo arrebatan. [13] Porque todos los profetas y la Ley han profetizado hasta Juan. [14] Y si queréis oírlo, él es Elías, que ha de venir. [15] El que tiene oídos, que oiga.

Juicios sobre la generación presente

(Lc. 7, 31-35)

[16] ¿A quién compararé yo esta generación? Es semejante a niños sentados en la plaza que se gritan unos a otros,* [17] diciendo: «Os tocamos la flauta y no habéis bailado, hemos endechado y no os habéis dolido.»

---

de sus oyentes. Siendo príncipe de la paz, porque nos trae el amor, lo es también de la guerra, porque El mismo y los suyos serán para el mundo blanco de contradicción (Lc. 2, 34).

[37] Singular pretensión, que sólo en Dios es justa, como principio y fin que es del hombre. Es una expresión manifiesta de su divinidad.

11 [3] El laconismo de los evangelistas no nos permite poner en claro el motivo de esta embajada. Parece lo más probable que obedeciera al deseo de que sus discípulos oyesen la verdad de labios del mismo Jesús. Hay quien cree que obedeció a un pasajero obscurecimiento del conocimiento que Juan tenía de Jesús como Mesías, al ver que Jesús no respondía a la pintura de juez que había trazado durante su ministerio (Mt. 3, 10-12).

[10] Mal. 3, 1.

[11] Después del elogio que precede, la comparación no puede referirse a la dignidad de las personas, sino de los estados. Juan vive aún en la antigua alianza, que es la promesa del reino de Dios; los hijos del reino ya gozan de la posesión del mismo reino prometido.

[16] Nota característica de la enseñanza popular de Jesús. La parábola va dirigida a las clases directoras de Israel, en quienes fué bien marcada la oposición contra Jesús, hasta acabar poniéndole en la cruz.

[18] Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y dicen : Está poseído del demonio. [19] Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen : Es un comilón y un bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Y la Sabiduría se justifica por sus obras.

Amenaza a las ciudades infieles

[20] Comenzó entonces a increpar a las ciudades en que había hecho muchos milagros, porque no habían hecho penitencia : [21] ¡Ay de ti, Corazeín ; ay de ti, Betsaida!, porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros hechos en ti, mucho ha que en saco y ceniza hubieran hecho penitencia.* [22] Así, pues, os digo que Tiro y Sidón serán tratadas con menos rigor que vosotros en el día del juicio. [23] Y tú, Cafarnaúm, ¿te levantarás hasta el cielo? Hasta el infierno serás precipitada. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros hechos en ti, hasta hoy subsistiría. [24] Así, pues, os digo que el país de Sodoma será tratado con menos rigor que tú el día del juicio.

Acción de gracias al Padre
(Lc. 10, 21-22)

[25] Por aquel tiempo tomó Jesús la palabra y dijo : Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y discretos y las revelaste a los pequeñuelos.* [26] Sí, Padre, porque así te plugo. [27] Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelárselo.* [28] Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré. [29] Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, [30] pues mi yugo es blando y mi carga ligera.

Sobre la observancia del sábado. Primera cuestión
(Mc. 2, 23-28 ; Lc. 6, 1-5)

12 [1] Por aquel tiempo iba Jesús un día de sábado por los sembrados ; sus discípulos tenían hambre y comenzaron a arrancar espigas y comérselas.* [2] Los fariseos, que lo vieron, dijéronle : Mira que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado. [3] Pero El les dijo : ¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los que le acompañaban? [4] ¿Cómo entró en la casa de Dios y comieron los panes de la proposición, que no les era lícito comer a él y a los suyos, sino sólo a los sacerdotes? [5] ¿Ni habéis leído en la Ley que el sábado los sacerdotes en el templo violan el sábado sin hacerse culpables? [6] Pues yo os digo que lo que aquí hay es más grande que el templo. [7] Si entendierais qué significa «Prefiero la misericordia al sacrificio», no condenaríais a los inocentes. [8] Porque el Hijo del hombre es señor del sábado.

Segunda cuestión sobre el sábado
(Mc. 3, 1-5 ; Lc. 6, 6-10)

[9] Pasando de allí, vino a su sinagoga, [10] donde había un hombre que tenía seca una mano. Y le preguntaron para poder acusarle : ¿Es lícito curar en sábado? [11] El les dijo : ¿Quién de vosotros, teniendo una oveja, si cae en un pozo en día

---

[21] Grave ponderación esta que Jesús hace de la incredulidad de Corazeín, Betsaida y Cafarnaúm al ponerlos después de Tiro, Sidón y Sodoma. Nadie se atreverá a fundar en este lenguaje figurado de Jesús una teoría teológica sobre la ciencia divina.

[25] Maravilloso desahogo de Jesús con su Padre acerca de los planes de su providencia. El reino de los cielos es de los pobres y humildes ; de los que presumen de sabios, la reprobación (1 Cor. 1, 18 ss.).

[27] Estas palabras expresan la íntima comunión de vida entre el Padre y el Hijo, la consubstancialidad de ambos.

12 [1] Este episodio nos muestra hasta qué extremo llegaba la superstición de los fariseos en la interpretación del precepto sabático, pues en la prohibición de la siega y de la trilla veían condenada la simple acción de frotar unas espigas y limpiar sus granos para entretener el hambre (Ex. 34, 21).

de sábado, no la coge y la saca?* [12] Pues ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! Lícito es, por tanto, hacer bien en sábado. [13] Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano; y la extendió sana como la otra. [14] Los fariseos, saliendo, se reunieron en consejo contra El para ver cómo perderle.*

La mansedumbre del Mesías, predicha por el profeta

(Mc. 3, 7-12; Lc. 6, 17-19)

[15] Jesús, noticioso de esto, se alejó de allí. Muchos le siguieron, y los curaba a todos,* [16] encargándoles que no le descubrieran, [17] para que se cumpliera el anuncio del profeta Isaías, que dice:

[18] «He aquí a mi siervo, a quien elegí; mi amado, en quien mi alma se complace. Haré descansar mi espíritu sobre él y anunciará el derecho a las gentes. [19] No disputará ni gritará, nadie oirá su voz en las plazas. [20] La caña cascada no la quebrará y no apagará la mecha humeante hasta hacer triunfar el derecho; [21] y en su nombre pondrán las naciones su esperanza.»*

La calumnia de los fariseos

(Mc. 3, 22-27)

[22] Entonces le trajeron un endemoniado ciego y mudo, y le curó, de suerte que el mudo hablaba y veía.* [23] Se maravillaron todas las muchedumbres y decían: ¿No será éste el Hijo de David?* [24] Pero los fariseos, que esto oyeron, dijeron: Este no echa a los demonios sino por el poder de Beecebul, príncipe de los demonios.* [25] Penetrando El sus pensamientos, les dijo: Todo reino en sí dividido será desolado, y toda ciudad o casa en sí dividida no subsistirá. [26] Si Satanás arroja a Satanás, está dividido contra sí; ¿cómo, pues, subsistirá su reino? [27] Y si yo arrojo a los demonios con el poder de Beecebul, ¿con qué poder los arrojan vuestros hijos? Por eso serán ellos vuestros jueces. [28] Mas si yo arrojo a los demonios con el espíritu de Dios, entonces es que ha llegado a vosotros el reino de Dios. [29] ¿Pues cómo podrá entrar uno en la casa de un fuerte y arrebatarle sus enseres si no logra primero sujetar al fuerte? Ya entonces podrá saquear su casa. [30] El que no está conmigo está contra mí, y el que conmigo no recoge, desparrama.

La blasfemia contra el Espíritu Santo

(Mc. 3, 28-30)

[31] Por esto os digo: Todo pecado y blasfemia les será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada.* [32] Quien hablare contra el Hijo del hombre será perdonado; pero quien hablare contra el Espíritu Santo no será perdonado ni en este siglo ni en el venidero. [33] Si plantáis un árbol bueno, su fruto será bueno; pero si plantáis un árbol malo, su fruto será malo, porque el árbol por los frutos se conoce. [34] ¡Raza de víboras! ¿Cómo podéis vosotros decir cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. [35] El hombre bueno, de su buen tesoro saca cosas buenas; pero el hombre malo, de su mal tesoro saca

---

[11] La casuística rabínica sabía atender a sus intereses. Prohibe curar en sábado, que es oficio del médico; pero no salvar una res que está a punto de perecer

[14] Esto nos muestra a qué extremo llegaba la oposición farisea.

[15] Cede ante la violencia de sus enemigos porque no era llegada su hora.

[21] Is. 42, 1-4. Es, sin duda, un pasaje mesiánico.

[22] La posesión diabólica solía llevar consigo alguna enfermedad, la cual desaparecería luego de echados los espíritus por el Señor.

[23] Que quiere decir Mesías. Estas expresiones populares muestran cuán vivas estaban en aquellos días las esperanzas mesiánicas.

[24] Era Beezebub el dios de Acarón, a quien por burla los judíos llamaban Beecebul, *señor del estiércol.* Los espíritus, aun después de perdida la gracia por el pecado, conservan su jerarquía, que tiene por base su perfección natural. Al jefe supremo de esa jerarquía le llamaban Beezebub. Jesús, según ellos, tendría pacto con éste, y, en su virtud, los espíritus inferiores le estarían sujetos.

[31] Es el pecado que directa y conscientemente va contra la Verdad. Como de ella ha de venir la salud, el que la impugna se cierra a sí mismo la puerta de la salvación, y así resulta su pecado irremisible.

cosas malas. [36] Y yo os digo que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres habrán de dar cuenta el día del juicio. [37] Pues por tus palabras serás declarado justo o por tus palabras serás condenado.

Amenaza contra la generación actual

(Lc. 11, 29-32)

[38] Entonces le interpelaron algunos escribas y fariseos, y le dijeron : Maestro, quisiéramos ver una señal tuya. [39] El, respondiendo, les dijo : La generación mala y adúltera busca una señal, pero no le será dada más señal que la de Jonás el profeta.* [40] Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el seno de la tierra. [41] Los ninivitas se levantarán el día del juicio contra esta generación y la condenarán ; hicieron penitencia a la predicación de Jonás, y hay aquí algo más que Jonás. [42] La reina del Mediodía se levantará en juicio contra esta generación y la condenará, porque vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón. [43] Cuando el espíritu impuro sale de un hombre, discurre por lugares áridos, buscando reposo, y no lo halla. [44] Entonces se dice : Me volveré a mi casa de donde salí. Y va y la encuentra vacía, barrida y compuesta. [45] Entonces va, toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando, habitan allí, viniendo a ser las postrimerías de aquel hombre peores que sus principios. Así será de esta generación mala.

Los parientes de Jesús

(Mc. 3, 31-35 ; Lc. 8, 19-21)

[46] Mientras El hablaba a la muchedumbre, su madre y sus hermanos estaban fuera y pretendían hablarle. [47] Alguien le dijo : Tu madre y tus hermanos están fuera y desean hablarte.* [48] El, respondiendo, dijo al que le hablaba : ¿ Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos ? [49] Y extendiendo su mano sobre sus discípulos, dijo : He aquí mi madre y mis hermanos. [50] Porque quienquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

La parábola del sembrador

(Mc. 4, 1-9 ; Lc. 8, 4-8)

13 [1] Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. [2] Se le acercaron numerosas muchedumbres. El, subiendo a una barca, se sentó, quedando la muchedumbre sobre la playa, [3] y les dijo muchas cosas en parábolas : Salió un sembrador a sembrar,* [4] y de la simiente, parte cayó junto al camino, y viniendo las aves, la comieron. [5] Otra cayó en pedregoso, donde no había tierra, y luego brotó, porque la tierra era poco profunda ; [6] pero levantándose el sol, la agostó, y como no tenía raíz, se secó. [7] Otra cayó entre cardos, y los cardos crecieron y la ahogaron. [8] Otra cayó sobre tierra buena y dió fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. [9] El que tenga oídos, que oiga.

---

[39] La última señal que Jesús dará a los judíos de que es el Mesías será su resurrección. El que la rechace quedará en peor situación que antes, porque su resistencia a la verdad le habrá confirmado más en el mal.

[47] Los parientes, que no creían en El (Jn. 7, 5), antes pensaban que estaba fuera de sí (Mc. 3, 21), vienen para reducirle a casa. Jesús se aprovecha de la ocasión para poner de relieve el orden divino sobre el humano. No hemos de atribuir a la Madre los mismos sentimientos por el hecho de que acompañara a los parientes. Iban en busca de *su Jesús,* y no podía permanecer indiferente.

13 [3] San Mateo, siguiendo su método, reúne aquí un grupo de parábolas cuyo tema es el misterio del reino de Dios. No estando el pueblo en condiciones de recibir la verdad desnuda sobre este misterio, a causa de sus prejuicios mesiánicos, el Señor le presenta la verdad en forma velada, para que poco a poco la vaya percibiendo. Esto siempre sería mejor que negársela del todo. Les da el pan de la verdad como lo pueden recibir (Mc. 4, 33).

Razón de la parábola

(Mc. 4, 10-12; Lc. 8, 9-10)

[10] Acercándosele los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas? [11] Y les respondió diciendo: A vosotros os ha sido dado conocer los misterios del reino de los cielos; pero a ésos, no. [12] Porque al que tiene, se le dará más y abundará; y al que no tiene, aun aquello que tiene le será quitado. [13] Por esto les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden; [14] y se cumple con ellos la profecía de Isaías, que dice:

«Cierto oiréis y no entenderéis, veréis y no conoceréis.* [15] Porque se ha endurecido el corazón de este pueblo, y se han hecho duros de oídos, y han cerrado sus ojos, para no ver con sus ojos y no oír con sus oídos, y para no entender en su corazón y convertirse, que yo los curaría.»*

[16] ¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! [17] Pues en verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron.

Explicación de la parábola

(Mc. 4, 13-20; Lc. 8, 11-15)

[18] Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador.* [19] A quien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y le arrebata lo que se había sembrado en su corazón: esto es lo sembrado junto al camino. [20] Lo sembrado en pedregoso es el que oye la palabra y desde luego la recibe con alegría; [21] pero no tiene raíces en sí mismo, sino que es voluble, y en cuanto se levanta una tormenta o persecución a causa de la palabra, al instante se escandaliza. [22] Lo sembrado entre espinas es el que oye la palabra; pero los cuidados del siglo y la seducción de las riquezan ahogan la palabra y queda sin dar fruto. [23] Lo sembrado en buena tierra es el que oye la palabra y la entiende, y da fruto, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.

La parábola de la cizaña

[24] Les propuso otra parábola, diciendo: Es semejante el reino de los cielos a uno que sembró en su campo semilla buena.* [25] Pero mientras su gente dormía, vino el enemigo y sembró cizaña entre el trigo y se fué. [26] Cuando creció la hierba y dió fruto, entonces apareció la cizaña. [27] Acercándose los criados al amo, le dijeron: Señor, ¿no has sembrado semilla buena en tu campo? ¿De dónde viene, pues, que haya cizaña? [28] Y él les contestó: Eso es obra de un enemigo. Dijéronle: ¿Quieres que vayamos y la arranquemos? [29] Y les dijo: No, no sea que al querer arrancar la cizaña arranquéis con ella el trigo. [30] Dejad que ambos crezcan hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: Coged primero la cizaña y atadla en haces para quemarla, y el trigo recogedlo para encerrarlo en el granero.

El grano de mostaza

(Mc. 4, 30-33; Lc. 13, 18-19)

[31] Otra parábola les propuso, diciendo: Es semejante el reino de los cielos a un grano de mostaza que toma uno y lo siembra en su campo;* [32] y con ser la más pequeña de

---

[14] Hasta cinco veces se cita este texto en los Evangelios y en los Actos (28, 26). El profeta fué enviado por Dios a predicar al pueblo y, cierto, para que su palabra le reportase la salud; pero a causa de la malicia del pueblo, el ministerio del profeta le iba a ser ocasión de mayor mal. Tal ocurría a los judíos por su oposición a la verdad, que brillaba en la predicación de Jesús y de los apóstoles.

[15] Is. 6, 9 ss.

[18] La suma de esta parábola, un tanto alegorizada por el Salvador, es que el fruto de la palabra del reino depende de las condiciones morales de cada uno. Contrasta esta doctrina con las pretensiones judías de que el reino de los cielos era cosa asegurada para los hijos de Abraham según la carne.

[24] Contra la concepción, apoyada en la interpretación de algunas descripciones ideales de los profetas, de que el reino de Dios no admitiría más que justos, la parábola nos muestra que durante su etapa terrena habrá en él buenos y malos.

[31] Pone esta parábola de relieve la oposición entre la humildad del reino de Dios en sus orígenes y su futura grandeza. Cúmplese esto en el fundador del reino, Jesu-

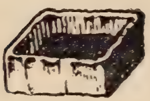
todas las semillas, cuando ha crecido es la más grande de todas las hortalizas y llega a hacerse un árbol, de suerte que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas.

El fermento

[33] Otra parábola les dijo: Es semejante el reino de los cielos al fermento, que una mujer toma y lo pone en tres medidas de harina hasta que todo fermenta.* [34] Todas estas cosas dijo Jesús en parábolas a las muchedumbres, y no les hablaba nada sin parábolas, [35] para que se cumpliera el anuncio del profeta, que dice:

«Abriré en parábolas mi boca, declararé las cosas ocultas desde la creación.»*

[36] Entonces, dejando a la muchedumbre, se vino a casa, y sus discípulos se le acercaron, diciéndole: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. [37] El, respondiendo, dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; [38] el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; la cizaña son los hijos del maligno; [39] el enemigo que la siembra es el diablo; la siega es la consumación del mundo; los segadores son los ángeles. [40] A la manera, pues, que se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así será a la consumación del mundo. [41] Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles y recogerán de su reino todos los escándalos y a todos los obradores de iniquidad, [42] y los arrojarán en el horno de fuego, donde habrá llanto y crujir de dientes. [43] Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.



Seah hebreo

El tesoro y la perla

[44] Es semejante el reino de los cielos a un tesoro escondido en un campo, que quien lo encuentra lo oculta y, lleno de alegría, va, vende cuanto tiene y compra aquel campo.* [45] Es también semejante el reino de los cielos a un mercader que busca preciosas perlas, [46] y hallando una de gran precio, va, vende todo cuanto tiene y la compra.

La red

[47] Es también semejante el reino de los cielos a una red barredera, que se echa en el mar y recoge peces de toda suerte,* [48] y llena, la sacan sobre la playa, y sentándose, recogen los peces buenos en canastos, y los malos los tiran. [49] Así será a la consumación del mundo: saldrán los ángeles y separarán a los malos de los justos, [50] y los arrojarán al horno de fuego; allí habrá llanto y crujir de dientes. [51] ¿Habéis entendido todo esto? Respondiéronle: Sí. [52] Y les dijo: Así, todo escriba instruído en la doctrina del reino de los cielos es como el amo de casa, que de su tesoro saca lo nuevo y lo añejo.

Jesús en Nazaret

(Mc. 6, 1-6; Lc. 4, 16-30)

[53] Cuando hubo terminado Jesús estas parábolas, se alejó de allí, [54] y viniendo a su tierra, enseñaba en la sinagoga, de manera que, admirados, se decían: ¿De dónde le vienen a éste tal sabiduría y tales prodigios? [55] ¿No es éste el hijo del carpintero?

---

cristo, en su vida terrestre, tan humilde, y su exaltación gloriosa en el cielo; también en los hijos del reino, abatidos en esta vida, como su Maestro, y con El glorificados en el cielo; y se cumple también en la Iglesia, pequeña y perseguida en sus orígenes y grande a medida que van pasando los siglos.

[33] La parábola del fermento nos muestra la virtud del reino, o sea de la gracia, para transformar el mundo y los hombres que creen.

[35] Sal. 78, 2.

[44] Estas dos parábolas manifiestan el valor del reino, de la gracia, de la vida eterna, por cuya adquisición se deben sacrificar todas las cosas temporales.

[47] Esta parábola, igual que la de la cizaña, es escatológica y tiene el mismo sentido que ella, a saber: que sólo después del juicio final, en su etapa ultraterrena, se realizarán los vaticinios de los profetas, que excluyen del reino a los pecadores.

¿Su madre no se llama María, y sus hermanos Santiago y José, Simón y Judas?* [56] ¿Sus hermanas no están todas entre nosotros? ¿De dónde, pues, le viene todo esto? [57] Y se escandalizaban en El. Jesús les dijo: Sólo en su patria y en su casa es menospreciado el profeta. [58] Y no hizo allí muchos milagros por su incredulidad.

Juicio de Herodes sobre Jesús y muerte del Bautista

(Mc. 6, 14-29; Lc. 9, 7-9)

14 [1] Por aquel tiempo llegaron a Herodes el tetrarca noticias acerca de Jesús,* [2] y dijo a sus servidores: Ese es Juan el Bautista, que ha resuciado de entre los muertos, y por eso obra en él un poder milagroso.* [3] Pues Herodes había hecho prender a Juan, le había encadenado y puesto en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de Filipo, su hermano;* [4] pues Juan le decía: No te es lícito tenerla. [5] Quiso matarle, pero tuvo miedo de la muchedumbre, que le tenía por profeta. [6] Al llegar el cumpleaños de Herodes, bailó la hija de Herodías ante todos, [7] y tanto gustó a Herodes, que con juramento le prometió darle cuanto le pidiera, [8] y ella, inducida por su madre: Dame—le dijo—, aquí en la bandeja, la cabeza de Juan el Bautista. [9] El rey se entristeció, mas por el juramento hecho y por la presencia de los convidados ordenó dársela,* [10] y mandó degollar en la cárcel a Juan el Bautista, [11] cuya cabeza fué traída en una bandeja y dada a la joven, que se la llevó a su madre. [12] Vinieron sus discípulos, tomaron el cadáver y lo sepultaron, yendo luego a anunciárselo a Jesús.

Primera multiplicación de los panes

(Mc. 6, 30-44; Lc. 9, 10-17; Jn. 6, 1-15)

[13] A esta noticia Jesús se alejó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado, y habiéndolo oído las muchedumbres, le siguieron a pie desde las ciudades.* [14] Al desembarcar vió una gran muchedumbre, y se compadeció de ella, y curó a todos sus enfermos. [15] Llegada la tarde, se le acercaron los discípulos, diciéndole: El lugar es desierto y es ya tarde; despide, pues, a la muchedumbre para que vayan a las aldeas y se compren alimentos. [16] Jesús les dijo: No hay por qué se vayan; dadles vosotros de comer. [17] Pero ellos le respondieron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. [18] El les dijo: Traédmelos acá. [19] Y mandando a la muchedumbre que se recostara sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces y, alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y se los dió a los discípulos, y éstos a la muchedumbre. [20] Y comieron todos y se saciaron, y recogieron de los fragmentos sobrantes doce cestos llenos,* [21] siendo los que habían comido unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

---

[55] Jesús pasaba por hijo de José, ya que el misterio de su concepción virginal estaba aún velado por el secreto. Los hermanos y hermanas de que nos hablan con frecuencia los autores sagrados son parientes cercanos, primos carnales por parte de la Madre o de San José.

14 [1] Este Herodes era hijo del matador de los Inocentes y hermano de Arquelao (Mt. 2, 13 ss. 22).

[2] Vuelto del otro mundo, vendría investido de poderes extraordinarios para hacer milagros. Tal era el juicio de Herodes Antipas y de otros más (Mt. 16, 14).

[3] Este no había tenido parte en la herencia paterna, y así vivía como privado. Su mujer, ambiciosa de figurar, le dejó para irse con el cuñado, que gozaba título de rey.

[9] Herodes, disoluto y voluble, no había pensado que se llegaría a este extremo; pero, por falso respeto a su imprudente juramento y al juicio de los convidados, cumplió a la fuerza los deseos de la joven bailarina.

[13] Otra vez cede Jesús a la tormenta, porque aun no era llegada su hora.

[20] Es la primera multiplicación de los panes realizada por Jesús. Con ella mostró su corazón misericordioso y su poder sobre la naturaleza. En las catacumbas romanas se la reproduce con frecuencia como símbolo de la Eucaristía.

Jesús anda sobre las aguas del lago

(Mc. 6, 45-52; Jn. 6, 16-21)

[22] Luego mandó a los discípulos subir en la barca y precederle a la otra orilla, mientras El despedía a la muchedumbre. [23] Una vez que la despidió, subió a un monte apartado para orar. Llegada la noche, estaba allí solo. [24] La barca estaba ya en medio del mar, agitada por las olas, pues el viento le era contrario. [25] En la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar. [26] En viéndole ellos andar sobre el mar, se turbaron y decían: Es un fantasma. Y de miedo comenzaron a gritar. [27] Pero al instante les habló, diciendo: Tened confianza, soy yo; no temáis. [28] Tomando Pedro la palabra, dijo: Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas. [29] El dijo: Ven. Bajando de la barca, anduvo Pedro sobre las aguas y vino hacia Jesús. [30] Pero, viendo el viento fuerte, temió, y comenzando a hundirse, gritó: Señor, sálvame. [31] Al instante Jesús le tendió la mano y le cogió, diciéndole: Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado? [32] Y en subiendo a la barca se calmó el viento. [33] Los que en ella estaban se postraron ante El, diciendo: Verdaderamente, tú eres Hijo de Dios.

Curaciones de Jesús en Genesaret

(Mc. 6, 53-56)

[34] Terminada la travesía vinieron a la región de Genesaret,* [35] y reconociéndole los hombres de aquel lugar, esparcieron la noticia por toda la comarca y le presentaron todos los enfermos, [36] y le suplicaban que les dejase tocar siquiera la orla de su vestido, y todos los que le tocaban quedaban sanos.

Enseñanza sobre la pureza exterior y la interior

(Mc. 7, 1-23)

15 [1] Entonces se acercaron a Jesús fariseos y escribas venidos de Jerusalén, diciendo: [2] ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradición de los ancianos, pues no se lavan las manos cuando comen?* [3] El respondió y les dijo: ¿Por qué traspasáis vosotros el precepto de Dios por vuestras tradiciones? [4] Pues Dios dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y quien maldijere a su padre o a su madre sea muerto.* [5] Pero vosotros decís: Si alguno dijere a su padre o a su madre: «Cuanto de mí pudiere aprovecharte, sea ofrenda», [6] ése no tiene que honrar a su padre; y habéis anulado la palabra de Dios por vuestra tradición.* [7] ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo:

[8] «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí; [9] en vano me rinden culto, enseñando doctrinas que son preceptos humanos.»*

[10] Y llamando a sí a la muchedumbre, les dijo: Oíd y entended: [11] No es lo que entra por la boca lo que hace impuro al hombre; pero lo que sale de la boca, eso es lo que al hombre le hace impuro. [12] Enonces se le acercaron los discípulos y le dijeron: ¿Sabes que los fariseos al oírte se han escandalizado? [13] Respondióles y dijo: Toda planta que no ha plantado mi Padre celestial será arrancada. [14] Dejadlos: son guías ciegos; si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en la hoya. [15] Tomando Pedro la palabra, le dijo: Explícanos esa parábola. [16] Dijo El: ¿Tampoco vosotros entendéis? [17] ¿No comprendéis que lo que entra por la boca va al vientre y acaba en el seceso? [18] Pero lo que sale de la boca procede del corazón, y eso hace impuro al hom-

---

[34] De esta región vino, sin duda, el nombre del lago o mar, como le llaman los evangelistas. El nombre designa una llanura muy ponderada por Flavio Josefo; también había una ciudad del mismo nombre.

15 [2] Los fariseos daban importancia a la limpieza legal, anteponiéndola en muchos casos a la pureza del alma. De esto los reprende Jesús, enseñándoles a buscar más bien la pureza del corazón que la del cuerpo.

[4] Ex. 20, 12; 21, 17.

[6] Un mal hijo, para ahorrarse los gastos de socorrer a sus padres, declara ofrecido a Dios lo que de él pudieran llegar a necesitar. Los escribas dan por válida esa ofrenda, que ni siquiera se cumple en obsequio de Dios. Era la mayor falta de sentido moral que podía darse.

[9] Is. 29, 13.

bre. [19] Porque del corazón provienen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, las blasfemias. [20] Esto es lo que hace impuro al hombre ; pero comer sin lavarse las manos, eso no hace impuro al hombre.

La mujer cananea

(Mc. 7, 24-30)

[21] Saliendo de allí Jesús, se retiró a los términos de Tiro y de Sidón. [22] Una mujer cananea de aquellos lugares comenzó a gritar, diciendo : Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David ; mi hija es malamente atormentada del demonio. [23] Pero El no le contestaba palabra. Los discípulos se le acercaron y le rogaron, diciendo : Despídela, pues viene gritando detrás de nosotros. [24] El respondió y dijo : No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.* [25] Mas ella, acercándose, se postró ante El, diciendo : ¡Señor, socórreme! [26] Contestó El y dijo : No es bueno tomar el pan de los hijos y arrojarlo a los perrillos. [27] Mas ella dijo : Cierto, Señor, pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. [28] Entonces Jesús le dijo : ¡Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como tú quieres. Y desde aquella hora quedó curada su hija.*

Curaciones junto al mar de Galilea

(Mc. 7, 31-37)

[29] Partiendo de allí, vino Jesús cerca del mar de Galilea, y subiendo a una montaña se sentó allí.* [30] Se le acercó una gran muchedumbre, en la que había cojos, mancos, ciegos, mudos y muchos otros, y se echaron a sus pies y los curó. [31] La muchedumbre se maravillaba viendo que hablaban los mudos, los mancos sanaban, los cojos andaban y veían los ciegos. Y glorificaban al Dios de Israel.

Segunda multiplicación de los panes

(Mc. 8, 1-10)

[32] Jesús llamó a sí a sus discípulos y dijo : Tengo compasión de la muchedumbre, porque ha ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer ; no quiero despedirlos ayunos, no sea que desfallezcan en el camino. [33] Los discípulos le contestaron : ¿De dónde vamos a sacar en el desierto tantos panes para saciar a tanta muchedumbre? [34] Díjoles Jesús : ¿Cuántos panes tenéis? Ellos contestaron : Siete y algunos pececillos. [35] Y mandando a la muchedumbre que se recostara en tierra, [36] tomó los siete panes y los peces, y dando gracias los partió y se los dió a los discípulos, y éstos a la muchedumbre. [37] Y comieron todos y se saciaron, y se recogieron de los pedazos que quedaron siete espuertas llenas. [38] Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. [39] Y despidiendo a la muchedumbre, subió a la barca y vino a los confines de Magadán.

La petición de una señal del cielo

(Mc. 8, 11-13)

16 [1] Se le acercaron fariseos y saduceos para tentarle, y le rogaron que les mostrara una señal del cielo.* [2] El, respondiendo, les dijo : Por la tarde decís : Buen tiempo, si el cielo está arrebolado. [3] Y a la mañana : Hoy habrá tempestad, si en el cielo hay arreboles obscuros. Sa-

---

[24] Concuerda con la instrucción de 10, 5, y esto muestra que en su viaje a Tiro y Sidón, Jesús iba en busca de los judíos que moraban fuera de los límites de la Palestina, no a evangelizar a los gentiles, misión que reservaba a los apóstoles para después de su pasión (Jn. 12, 20 ss.).

[28] Caso semejante al del centurión, que también mereció un elogio parecido de Jesús (8, 10 s.).

[29] Por otro nombre, lago de Genesaret, tantas veces mencionado en los evangelios como teatro de la actividad apostólica del Salvador.

16 [1] En 12, 38, los escribas y fariseos piden a Jesús que les haga ver un milagro; aquí los fariseos y los saduceos hacen una petición más concreta : un milagro del cielo. La respuesta de Jesús se acomoda a la petición.

béis discernir el aspecto del cielo, pero no sabéis discernir las señales de los tiempos. [4] La generación mala y adúltera busca una señal, mas no se le dará sino la señal de Jonás. Y dejándolos, se fué.

La levadura de los fariseos

(Mc. 8, 14-21)

[5] Yendo los discípulos a la otra ribera, se olvidaron de tomar pan. [6] Jesús les dijo: Ved bien de guardaros del fermento de los fariseos y saduceos. [7] Ellos pensaban entre sí y se decían: Es porque no hemos traído pan. [8] Conociéndolo Jesús, dijo: ¿Qué pensamientos son los vuestros, hombres de poca fe? ¿Que no tenéis pan? [9] ¿Aun no habéis entendido ni os acordáis de los cinco panes para los cinco mil hombres y cuántas espuertas recogisteis? [10] ¿Ni de los siete panes para los cuatro mil hombres y cuántos canastos recogisteis? [11] ¿Cómo no habéis entendido que no hablaba del pan? Guardaos, os digo, del fermento de los fariseos y saduceos. [12] Entonces cayeron en la cuenta de que no les había dicho que se guardasen del fermento del pan, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

La confesión de Pedro

(Mc. 8, 27-30; Lc. 9, 18-21)

[13] Viniendo Jesús a los términos de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?* [14] Ellos contestaron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías u otro de los profetas. [15] Y El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy?* [16] Tomando la palabra Pedro, dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.* [17] Y Jesús, respondiendo, dijo: Bienaventurado tú, Simón Bar Jona, porque no es la carne ni la sangre quien eso te ha revelado, sino mi Padre, que está en los cielos.* [18] Y yo te digo a ti que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.* [19] Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en los cielos, y cuanto desatares en la tierra será desatado en los cielos. [20] Entonces ordenó a los discípulos que a nadie dijeran que El era el Mesías.*

Primer anuncio de la pasión

(Mc. 8, 31-39; Lc. 9, 22-27)

[21] Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para sufrir mucho de parte de los ancianos, de los príncipes de los sacerdotes y de los

---

[13] Esta Cesárea se halla al pie del Hermón y próxima a una de las fuentes del Jordán. Su antiguo nombre era Paneas, hoy Banias, restaurada por el tetrarca Filipo, hermano de Herodes. La ciudad fué llamada Cesárea de Filipo; lo primero, en honor del César, y lo segundo, del nombre de su fundador y para distinguirla de otras tantas Cesáreas que existían.

[15] Como de un personaje misterioso, las opiniones son diferentes y todas tocan lo maravilloso. Por su trato más íntimo con el Maestro, los discípulos tenían razones para juzgar con más acierto que el vulgo.

[16] Esto es, tú eres el Mesías esperado por Israel; pero, además, el Hijo de Dios vivo. Lo primero no implicaba lo segundo, a juicio de los israelitas, los cuales estaban tan lejos de alcanzar este misterio, que por confesarlo juzgaron blasfemo a Jesús y lo declararon reo de muerte (26, 63 ss.).

[17] El juicio expresado por Pedro en nombre de los doce no fué dictado por sentimientos humanos ni prejuicios israelitas, sino por el mismo Padre celestial, que había dado a Pedro el conocimiento de este misterio. Tales palabras nos dan la norma para entender rectamente la respuesta de Pedro.

[18] En la lengua hablada por Jesús, que es el arameo, el juego de palabras es más claro, porque Pedro es *Cefa*, piedra o peña. Tú eres peña sobre la cual edificaré mi Iglesia. Estas palabras contienen en suma la misión de Pedro en la Iglesia y su dignidad de jefe supremo de la misma. Y como la Iglesia ha de ser perdurable, la dignidad de Pedro también lo es.

[20] En atención al falso concepto que el pueblo tenía del Mesías, y mientras los sucesos no fueran revelando el misterio de Jesús, manda guardar silencio sobre su persona.

escribas, y ser muerto, y al tercer día resucitar. [22] Pedro, tomándole aparte, se puso a amonestarle, diciendo: No quiera Dios, Señor, que esto suceda.* [23] Pero El, volviéndose, dijo a Pedro: Retírate de mí, Satanás; tú me sirves de escándalo, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres.

Condiciones para seguir a Jesús

[24] Entonces dijo Jesús a sus discípulos: El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz, y sígame.* [25] Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la hallará. [26] Y ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde el alma? ¿O qué podrá dar el hombre a cambio de su alma? [27] Porque el hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras. [28] En verdad os digo que hay algunos entre los presentes que no gustarán la muerte antes de haber visto al Hijo del hombre venir en su reino.*

La transfiguración

(Mc. 9, 1-12; Lc. 9, 28-36)

17 [1] Seis días después tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó aparte, a un monte alto, [2] y se transfiguró ante ellos; brilló su rostro como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.* [3] Y se les aparecieron Moisés y Elías hablando con El.* [4] Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, una para Moisés y otra para Elías. [5] Aun estaba él hablando, cuando los cubrió una nube resplandeciente, y salió de la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia; escuchadle.* [6] Al oírla, los discípulos cayeron sobre su rostro, sobrecogidos de gran temor. [7] Jesús se acercó, y tocándolos dijo: Levantaos, no temáis. [8] Alzando ellos los ojos, no vieron a nadie, sino sólo a Jesús. [9] Al bajar del monte les mandó Jesús, diciendo: No deis a conocer a nadie esta visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos. [10] Le preguntaron los discípulos: ¿Cómo, pues, dicen los escribas que Elías tiene que venir primero?* [11] El respondió: Elías en verdad está para llegar, y restablecerá todo. [12] Sin embargo, yo os digo: Elías ha venido ya, y no le reconocieron; antes hicieron con él lo que quisieron; de la misma manera el Hijo del hombre tiene que padecer de parte de ellos. [13] Entonces entendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista.

Curación del niño endemoniado

(Mc. 9, 13-28; Lc. 9, 37-43)

[14] Al llegar ellos a la muchedumbre, se le acercó un hombre, y doblando la rodilla, [15] le dijo: Señor,

---

[22] Los discípulos no pueden concebir al Mesías e Hijo de Dios si no es rodeado de gloria; el misterio de la cruz no lo entenderán hasta después de la resurrección del Maestro.

[24] Este misterio de la cruz se convierte en norma general de vida para los discípulos de Jesús. Todos tendrán que abrazarse con la cruz y llevarla hasta morir en ella, como el Salvador.

[28] Este versículo, que se lee también en Mc. 9, 1, y en Lc. 9, 27, no está ligado a lo que precede. La venida de que aquí se habla no es la última, a juzgar al mundo, sino otra próxima, a juzgar a Israel, la cual tendrá gran influencia en el desarrollo de la Iglesia entre los gentiles.

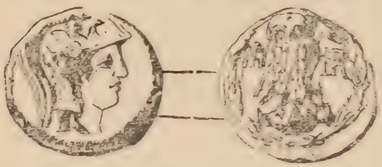
17 [2] Fué una verdadera glorificación de su cuerpo, aunque momentánea, para alentar a los discípulos a sufrir el escándalo de la pasión.

[3] Los representantes de la Ley y de los Profetas, que vienen a dar testimonio de Jesús (Ap. 11, 3 ss.).

[5] Como en el bautismo de Jesús, habla el Padre para confirmar la fe de los discípulos, según dice San Pedro (2 Pe. 1, 18).

[10] La desaparición misteriosa de Elías, narrada en 2 Re. 2, 1 ss., dió origen a muchas cavilaciones sobre su persona y su destino; entre otras, que vendría a ungir al Mesías y presentarle a Israel. Jesús dice que ese Elías fué el Bautista, de quien los escribas ningún caso hicieron.

ten piedad de mi hijo, que está lunático y padece mucho; porque con frecuencia cae en el fuego y muchas veces en el agua; [16] le presenté a tus discípulos, mas no han podido curarle.* [17] Jesús respondió: ¡Oh generación incrédula y perversa!, ¿hasta cuándo tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? Traédmelo acá.* [18] E increpó al demonio, que salió, quedando curado el niño desde aquella



Tetradracma ática

hora. [19] Entonces se acercaron los discípulos a Jesús, y aparte le preguntaron: ¿Cómo es que nosotros no hemos podido arrojarle? [20] Díjoles: Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo que, si tuviereis fe como un grano de mostaza, diríais a este monte: Vete de aquí allá, y se iría, y nada os sería imposible. [21] Esta especie no puede ser lanzada sino por la oración y el ayuno.*

Segundo anuncio de la pasión

(Mc. 9, 29-31; Lc. 9, 44-45)

[22] Estando reunidos en Galilea, díjoles Jesús: El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de los hombres, [23] que le matarán, y al tercer día resucitará. Y se pusieron muy tristes.*

El tributo del templo

[24] Entrando en Cafarnaúm se acercaron a Pedro los perceptores de la didracma y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga la didracma?* [25] Y él respondió: Cierto que sí. Cuando iba a entrar en casa, le salió Jesús al paso y le dijo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran censos y tributos? ¿De sus hijos o de los extraños? [26] Contestó él: De los extraños. Y le dijo Jesús: Luego los hijos son libres. [27] Mas para no escandalizarlos, vete al mar, echa el anzuelo, coge el primer pez que pique, ábrele la basa, y en ella hallarás una estatera; tómala y dala por mí y por ti.

El más grande en el reino de los cielos

(Mc. 9, 33-36; Lc. 9, 46-48)

18 [1] En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién será el más grande en el reino de los cielos?* [2] El, llamando a sí a un niño, le puso en medio de ellos, [3] y dijo: En verdad os digo, si no os volviereis y os hiciereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. [4] Pues el que se humillare hasta hacerse como un niño de éstos, ése será el más grande en el reino de los cielos, [5] y el que por mí recibiere a un niño como éste, a mí me recibe; [6] y al que escandalizare a uno de estos pequeñuelos que creen en mí, más le valiera que le colgasen al cuello una piedra de molino de asno y le arrojaran al fondo del mar. [7] ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque no puede menos de haber escánda-

---

[16] Según el relato, se trata de una verdadera posesión diabólica, que llevaba consigo la epilepsia.

[17] Parece como si el misterio de la transfiguración hiciera sentir más a Jesús las miserias morales de la generación con quien vivía y desear más la vuelta al Padre.

[21] Este versículo se halla omitido en muchos códices y versiones, y se supone procedente de Mc. 9, 29.

[23] Los discípulos no pueden acomodarse a la idea de la pasión. Esta idea no cabía dentro del cuadro de su concepción mesiánica.

[24] Era el tributo que todo israelita cabeza de familia debía pagar para sostenimiento del templo y de su culto, conforme lo había establecido Nehemías (10, 32).

18 [1] La pregunta pudo traer su origen de la atención que Jesús tuvo antes con Pedro. El Maestro responde estableciendo la ley fundamental de su reino, que es la humildad.

los; pero ¡ay de aquel por quien viniere el escándalo!

Sacrificio que impone el deber de evitar el escándalo

(Mc. 9, 42-47)

[8] Si tu mano o tu pie te escandaliza, córtatelo y échalo de ti; que mejor te es entrar en la vida manco o cojo que con manos o pies ser arrojado al fuego eterno.* [9] Y si tu ojo te escandaliza, sácatelo y échalo de ti: que más te vale entrar con un solo ojo en la vida que con ambos ojos ser arrojado en la gehenna de fuego.

Dignidad de los niños

[10] Mirad que no despreciéis a uno de esos pequeños, porque en verdad os digo que sus ángeles ven de continuo en el cielo la faz de mi Padre, que está en los cielos.* [11] Porque el Hijo del hombre ha venido a salvar lo perdido.

La oveja descarriada

(Lc. 15, 4-7)

[12] ¿Qué os parece? Si uno tiene cien ovejas y se le extravía una, ¿no dejará en el monte las noventa y nueve e irá en busca de la extraviada?* [13] Y si logra hallarla, cierto que se alegrará por ella más que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. [14] Así os digo: En verdad que no es voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que se pierda ni uno solo de estos pequeñuelos.

La corrección fraterna

[15] Si pecare tu hermano contra ti, ve y repréndele a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. [16] Si no te escucha, toma contigo a uno o dos, para que por la palabra de dos o tres testigos sea fallado todo el negocio. [17] Si los desoyere, comunícalo a la Iglesia, y si a la Iglesia desoye, sea para ti como gentil o publicano.* [18] En verdad os digo,



Molino movido por una caballería

cuanto atareis en la tierra será atado en el cielo, y cuanto desatareis en la tierra será desatado en el cielo. [19] Aún más: os digo en verdad que si dos de vosotros conviniereis sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os lo otorgará mi Padre, que está en los cielos. [20] Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

El perdón de las ofensas

[21] Entonces se le acercó Pedro y le preguntó: Señor, ¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano si peca contra mí? ¿Hasta siete veces? [22] Dícele Jesús: No digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.* [23] Por esto se asemeja el reino de los cielos a un rey que quiso tomar cuentas a sus siervos. [24] Al comenzar a tomarlas se le presentó

[8] Siendo el escándalo pecado tan grave, es preciso soportar cualquier sacrificio antes que cometerlo. La salud del alma, propia o ajena, está antes que todas las cosas temporales.

[10] Cuánta sea la dignidad de estos pequeñuelos se colegirá de este hecho: que Dios tiene encomendada su custodia a los ángeles, sus cortesanos. (Cf. Sal. 91, 11.)

[12] La misma parábola leemos en San Lucas (15, 4-7), pero con un ligero cambio en la lección moral que de ella deduce el Salvador.

[17] Por segunda vez aparece la Iglesia en labios de Jesús como sociedad organizada, y aquí con poder para juzgar a sus hijos.

[22] Esto es, indefinidamente. Dada la imperfección humana, no es posible que en

uno que le debía diez mil talentos.* [25] Como no tenía con qué pagar, mandó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y saldar la deuda. [26] Entonces el siervo. cayendo de hinojos, dijo: Señor, dame espera y te lo pagaré todo. [27] Compadecido el señor del siervo aquel, le despidió, condonándole la deuda. [28] En saliendo de allí, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y agarrándole le ahogaba diciendo: Paga lo que debes. [29] De hinojos le suplicaba su compañero, diciendo: Dame espera y te pagaré. [30] Pero él se negó, y le hizo encerrar en la prisión hasta que pagara la deuda. [31] Viendo esto sus compañeros, les desagradó mucho, y fueron a contar a su señor todo lo que pasaba. [32] Entonces hízole llamar el señor, y le dijo: Mal siervo, te condoné yo toda tu deuda, porque me lo suplicaste. [33] ¿No era, pues, de ley que tuvieses tú piedad de tu compañero, como la tuve yo de ti? [34] E irritado, le entregó a los torturadores hasta que pagase toda la deuda. [35] Así hará con vosotros mi Padre celestial si no perdonare cada uno a su hermano de todo corazón.

Camino de Judea

19 [1] Acabados estos discursos, se alejó Jesús de Galilea y vino a los términos de Judea, al otro lado del Jordán.* [2] Le siguieron numerosas muchedumbres, y allí los curaba.

El repudio

(Mc. 10, 1-12)

[3] Se le acercaron unos fariseos con propósito de tentarle, y le preguntaron: ¿Es lícito repudiar a la mujer por cualquier causa?* [4] El respondió: ¿No habéis leído que al principio el Creador los hizo varón y hembra? [5] Dijo: «Por esto dejará el hombre al padre y a la madre y se unirá a la mujer, y serán los dos una sola carne.»* [6] De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió no lo separe el hombre. [7] Ellos le replicaron: Entonces, ¿cómo es que Moisés ordenó dar libelo de divorcio al repudiar? [8] Díjoles El: Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres, pero al principio no fué así. [9] Y yo digo que quien repudia a su mujer (salvo caso de adulterio) y se casa con otra, adultera.

La guarda de la continencia

(Mc. 10, 1-12)

[10] Dijéronle los discípulos: Si tal es la condición del hombre con la mujer, preferible es no casarse.* [11] El les contestó: No todos entienden esto, sino aquellos a quienes ha sido dado. [12] Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se han hecho tales por amor del reino de los cielos. El que pueda entender, que entienda.

---

el trato de unos con otros falten encuentros, a los cuales es preciso poner remedio con la mutua condescendencia y el perdón. La parábola pone bien de relieve la enseñanza sobre el perdón de las injurias, contenida en la súplica del padrenuestro: Perdónanos nuestras deudas...

[24] Es una cantidad fabulosa, que indica lo que son nuestras ofensas contra Dios comparadas con las que nosotros recibimos de nuestros prójimos, y ante la cual aparece ridículamente pequeña la cantidad de cien denarios.

19 [1] Hasta aquí San Mateo nos presenta a Jesús misionando en la Galilea y en los países cercanos; ahora le conduce a Jerusalén, pasando por la ribera izquierda del Jordán para repasar el río por frente a Jericó.

[3] Supuesto que la Ley autorizaba el divorcio, los escribas sólo discutían los motivos. Jesús responde que la indulgencia de la Ley es contraria a la primera institución del matrimonio, y en consecuencia la declara abrogada. Sobre el caso de la fornicación, véase la nota a 5, 32.

[5] Gén. 2, 24.

[10] Jesús responde a los discípulos ponderando el valor del celibato guardado por amor del reino de los cielos. San Pablo (1 Cor. 7, 25 ss.) declaró este pensamiento del Salvador y redactó la carta magna del celibato cristiano.

Imposición de las manos a los niños

(Mc. 10, 13-16; Lc. 18, 15-17)

[13] Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiera las manos y orase; y como los reprendieran los discípulos,* [14] díjoles Jesús: Dejad a los niños y no les estorbéis de acercarse a mí, porque de los tales es el reino de los cielos. [15] Y habiéndoles impuesto las manos, se fué de allí.

La respuesta al joven rico

(Mc. 10, 17-27; Lc. 18, 18-27)

[16] Acercósele uno y le dijo: Maestro, ¿qué de bueno haré yo para alcanzar la vida eterna? [17] El le dijo: ¿Por qué me preguntas sobre lo bueno? Uno solo es bueno; si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.* [18] Díjole él: ¿Cuáles? Jesús respondió: No matarás, no adulterarás, no hurtarás, no levantarás falso testimonio; [19] honra a tu padre y a tu madre y ama al prójimo como a ti mismo. [20] Díjole el joven: Todo esto lo he guardado. ¿Qué me queda aún? [21] Díjole Jesús: Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme.* [22] Al oír esto el joven, se fué triste, porque tenía muchos bienes.* [23] Y Jesús dijo a sus discípulos: En verdad os digo: qué difícilmente entra un rico en el reino de los cielos. [24] De nuevo os digo: es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que el que entre un rico en el reino de los cielos. [25] Oyendo esto, los discípulos se quedaron estupefactos, y dijeron: ¿Quién, pues, podrá salvarse? [26] Mirándolos, Jesús les dijo: Para los hombres, imposible, mas para Dios todo es posible.

La renuncia de los apóstoles y su premio

(Mc. 10, 28-31; Lc. 18, 28-30)

[27] Entonces, tomando Pedro la palabra, le dijo: Pues nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido, ¿qué tendremos? [28] Jesús les dijo: En verdad os digo que vosotros, los que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se siente sobre el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.* [29] Y todo el que dejare hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o campos, por amor de mi nombre, recibirá el céntuplo y heredará la vida eterna.* [30] Y muchos primeros serán postreros; y los postreros, primeros.*

---

[13] Señal es ésta de la piedad de las madres, que traían sus niños a Jesús para que les impusiera las manos y los bendijera, esperando de esta bendición grandes bienes.

[17] Con esta respuesta levanta Jesús el espíritu a la bondad del Padre, el único que es substancialmente bueno.

[21] La perfección que Jesús le propone no es otra que la vida apostólica que El vive, despreocupado de las cosas temporales para darse todo al Evangelio.

[22] Porque tenía su corazón apegado a sus muchos bienes. Esto es lo que hace decir a Jesús que es difícil entrar un rico en el reino de los cielos. La avaricia es un obstáculo no sólo a la perfección apostólica, sino también a la vida cristiana.

[28] En premio de la vida que llevan tan desprendida de las cosas terrenas y tan unida a Jesús, tendrán con El parte en la gloria del cielo y en el gobierno de la Iglesia y del mundo. Como autor de la gracia, reina Jesucristo repartiendo sus dones a los hombres; los apóstoles, como mediadores entre Jesucristo y la Iglesia, que es el verdadero pueblo de Dios.

[29] Después de prometer a los apóstoles su recompensa, Jesús extiende su vista hacia el futuro y habla de los que imitan su vida y la de los apóstoles, dejando todas las cosas por El y por el Evangelio. A éstos promete el céntuplo en la vida presente, en virtud de la caridad, que todas las cosas hace comunes, y para después la vida eterna.

[30] Varias veces repite el evangelista esta sentencia, la cual no siempre está ligada con el contexto. Parece aludir a los escribas y fariseos, que se creían con derecho a ser los primeros en el reino del cielo. De ellos dice Jesús que serán precedidos por los publicanos y pecadores.

Los obreros enviados a la viña

20 [1] Porque el reino de los cielos es semejante a un amo de casa que salió muy de mañana a ajustar obreros para su viña. [2] Convenido con ellos en un denario al día, los envió a su viña. [3] Salió también a la hora de tercia y vió a otros que estaban ociosos en la plaza. [4] Díjoles : Id también vosotros a mi viña, y os daré lo justo. [5] Y se fueron. De nuevo salió hacia la hora de sexta y de nona e hizo lo mismo, [6] y saliendo cerca de la hora undécima, encontró a otros que estaban allí, y les dijo : ¿Cómo estáis aquí sin hacer labor en todo el día? [7] Dijéronle ellos : Porque nadie nos ha ajustado. El les dijo : Id también vosotros a mi viña. [8] Llegada la tarde, dijo el amo de la viña a su administrador : Llama a los obreros y dales su salario, desde los últimos hasta los primeros. [9] Viniendo los de la hora undécima, recibieron un denario. [10] Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más, pero también ellos recibieron un denario. [11] Al cogerlo murmuraban contra el amo, [12] diciendo: Estos postreros han trabajado sólo una hora y los has igualado con los que hemos llevado el peso del día y el calor. [13] Y él respondió a uno de ellos, diciéndole : Amigo, no te hago agravio: ¿no has convenido conmigo en un denario? [14] Toma lo tuyo y vete. Yo quiero dar a este postrero lo mismo que a ti: [15] ¿No puedo hacer lo que quiero de mis bienes? ¿O has de ver con mal ojo porque yo sea bueno? [16] Así, los postreros serán los primeros, y los primeros, postreros. Porque son muchos los llamados y pocos los escogidos.*

Tercer anuncio de la pasión

(Mc. 10, 32-34; Lc. 18, 31-34)

[17] Subía Jesús a Jerusalén, y tomando aparte a los doce discípulos, les dijo por el camino : [18] Mirad, subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, que le condenarán a muerte,* [19] y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten y le crucifiquen, pero al tercer día resucitará.

La madre de los hijos de Zebedeo

(Mc. 10, 35-45)

[20] Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose para pedirle algo. [21] Díjole El : ¿Qué quieres? Ella le contestó : Di que estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu reino. [22] Respondiendo Jesús, le dijo : No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo tengo que beber? Dijéronle : Podemos. [23] El les respondió : Beberéis mi cáliz, pero sentarse a mi diestra o a mi siniestra no me toca a mí otorgarlo ; es para aquellos para quienes está dispuesto por mi Padre.* [24] Oyéndolo, los diez se enojaron contra los dos hermanos. [25] Pero Jesús, llamándolos a sí, les dijo : Vosotros sabéis que los príncipes de las naciones las subyugan y que los grandes imperan sobre ellas. [26] No ha de ser así entre vosotros ; al contrario, el que entre vosotros quiera llegar a ser grande, sea vuestro servidor, [27] y el que entre vosotros quiera ser el primero, sea vuestro siervo, [28] así como el Hi-

---

20 [16] Contra las pretensiones de los fariseos, que se tenían por más santos y se atribuían por esto especiales derechos ante Dios, la parábola nos dice que no hay más derechos que la misericordia divina. En Dios no cabe acepción de personas y quiere que todos sean salvos (1 Tim. 2, 4). Las palabras «porque muchos son los llamados y pocos los escogidos» faltan en muchos códices, y acaso estén tomadas de 22, 14. En todo caso, tienen el mismo sentido de la sentencia anterior. Los muchos llamados son los judíos, sobre todo las clases directoras, que más presumían de sí y más tenazmente se oponían a la obra de Jesús.

[18] Es la tercera vez que Jesús anuncia a los discípulos su pasión.

[23] Salomé, como los demás discípulos, no acababa de entender el misterio de Jesús y pensaba que iba a inaugurar su reino temporal en Jerusalén. Jesús contesta reduciéndolos a la verdad, que no acabarán de comprender sino después de la resurrección.

jo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en redención de muchos.

Curación de dos ciegos

(Mc. 10, 46-52; Lc. 18, 35-43)

[29] Al salir de Jericó les seguía una muchedumbre numerosa.* [30] Dos ciegos que estaban sentados junto al camino oyeron que pasaba Jesús y comenzaron a gritar, diciendo: ¡Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David! [31] La multitud los reprendía para hacerles callar, pero ellos gritaban con más fuerza diciendo: ¡Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David! [32] Se paró Jesús, y llamándolos, les dijo: ¿Qué queréis que os haga? [33] Dijéronle: Señor, que se abran nuestros ojos. [34] Compadecido Jesús, tocó sus ojos, y al instante recobraron la vista, y seguían en pos de El.

TERCERA PARTE

Ministerio de Jesús en Jerusalén

(21-25)

Entrada triunfal en Jerusalén

(Mc. 11, 1-10; Lc. 19, 29-40; Jn. 12, 12-19)

21 [1] Cuando, próximos ya a Jerusalén, llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos discípulos,* [2] diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente, y luego encontraréis una borrica atada y con ella el pollino; soltadlos y traédmelos, [3] y si algo os dijeren, diréis: El Señor los necesita, y al instante los dejarán. [4] Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta: [5] «Decid a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, manso y montado sobre un asno, sobre un pollino hijo de borrica.»* [6] Fueron los discípulos e hicieron como les había mandado Jesús; [7] y trajeron la borrica y el pollino, y pusieron sobre éste los mantos, y encima de ellos montó Jesús.* [8] La numerosísima muchedumbre extendía sus mantos por el camino, mientras otros, cortando ramos de árboles, lo alfombraban. [9] La multitud que le precedía y la que le seguía gritaba, diciendo:

«Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en nombre del Señor; hosanna en las alturas.»*

[10] Y cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y decía: ¿Quién es éste? [11] Y la muchedumbre respondía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea.

La purificación del templo

(Mc. 15, 15-19; Lc. 19, 39-48)

[12] Entró Jesús en el templo de Dios y arrojó de allí a cuantos vendían y compraban en él, y derribó las mesas de las cambistas y los asientos de los vendedores de palomas,* [13] diciendoles: Escrito está: «Mi casa será llamada de oración», pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones.» [14] Llegáronse a El ciegos y cojos en el templo y los sanó. [15] Viendo los príncipes de los sacerdotes y los escribas las maravillas que hacía, y a los niños que gritaban

---

[29] En Jericó hay que distinguir la ciudad cananea, restaurada en el siglo IX por Hiel, según 1 Re. 16, 34, y la nueva ciudad, levantada por los últimos reyes para su residencia de invierno, y en la que vino a morir el rey Herodes. San Mateo nos habla de dos ciegos, mientras que San Marcos y San Lucas de uno solo, Bar-Timeo, más conocido.

21 [1] Betfagé estaba situada en la vertiente oriental del monte Olivete, por donde pasaba el antiguo camino de Jericó.

[5] Zac. 9, 9.

[7] El pollino, aun no hecho al trabajo, estaba con su madre; por eso Jesús manda traer los dos. Con esta entrada solemne en la ciudad quiso recordar a los escribas el texto del profeta Zacarías y mostrarles cómo entendía El su misión mesiánica.

[9] Hosanna es una aclamación que significa *salud, salve, viva.*

[12] Los santuarios muy concurridos suelen ser centros comerciales, y las peregrinaciones, origen de ferias. Tal ocurría en Jerusalén. El mal estaba en que la tal feria se celebraba en el recinto sagrado, convirtiendo el santuario en un verdadero ferial.

en el templo y decían: Hosanna al hijo de David, se indignaron [16] y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Respondióles Jesús: Sí. ¿No habéis leído jamás: «De la boca de los niños y de los que maman has hecho salir la alabanza»?* [17] Y dejándolos, salió de la ciudad a Betania, donde pasó la noche.*



Banquero romano

La maldición de la higuera

(Mc. 11, 12-14; 20-24)

[18] Volviendo a la ciudad muy de mañana, sintió hambre, [19] y viendo una higuera cerca del camino, se fué a ella; pero no halló en ella más que hojas, y dijo: Que jamás nazca fruto de ti. Y la higuera se secó al instante. [20] Viendo esto los discípulos, se maravillaron y dijeron: ¡Cómo de repente se ha secado la higuera! [21] Respondióles Jesús y les dijo: En verdad os digo que si tuviereis fe y no dudareis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que si dijereis a este monte: «Quítate y échate en el mar», se haría,* [22] y todo cuanto con fe pidiereis en la oración lo recibiríais

Los poderes de Jesús

(Mc. 11, 27-33; Lc. 20, 1-8)

[23] Entrando en el templo, se le acercaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo mientras enseñaba, diciendo: ¿Con qué poder haces tales cosas? ¿Quién te ha dado tal poder?* [24] Respondió Jesús y les dijo: Voy a haceros también yo una pregunta, y si me contestáis, os diré con qué poder hago tales cosas. [25] El bautismo de Juan, ¿de dónde procedía? ¿Del cielo o de los hombres? Ellos comenzaron a pensar entre sí: Si decimos que del cielo, nos dirá: ¿Pues por qué no habéis creído en él? [26] Si decimos que de los hombres, tememos a la muchedumbre, pues todos tienen a Juan por profeta. [27] Y respondieron a Jesús: No sabemos. Díjoles El a su vez: Pues tampoco os digo yo con qué poder hago estas cosas.

La parábola de los dos hijos

[28] ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegándose al mayor le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en la viña. [29] El respondió: No quiero. Pero después se arrepintió y fué. [30] Y llegándose al segundo, le habló del mismo modo, y él respondió: Voy, señor; pero no fué. [31] ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Respondiéronle: El primero. Díceles Jesús: En verdad os digo que los publicanos y las meretrices os preceden en el reino de Dios. [32] Porque vino Juan a vosotros por el camino de la justicia, y no habéis creído en él, mientras que los publicanos y las meretrices creyeron en él. Pero vosotros, aun viendo esto, no os habéis arrepentido creyendo en él.

Parábola de los viñadores infieles

(Mc. 12, 1-12; Lc. 20, 9-19)

[33] Oíd otra parábola: Un padre de familia plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar, edificó una torre y la arrendó a unos viñadores, partiéndose luego a tierras extrañas. [34] Cuando se acercaba

---

[16] Sal. 8, 3.

[17] Betania se halla algo más distante de Jerusalén que Betfagé; allí vivía Lázaro con sus hermanas, y Simón el leproso, sin duda curado por Jesús.

[21] Según el rigor de la letra, Jesús hizo este singular milagro para enseñar a los discípulos el poder de la fe; mas al leer el texto, no puede uno menos de recordar la parábola de la higuera estéril, aplicándola a Israel (Lc. 13, 6 s.).

[23] Le preguntan por los poderes de su misión, que eran manifiestos, pues estaba autorizada con tantos milagros. Por eso Jesús les responde haciéndoles otra pregunta, para poner más en evidencia su falta de sinceridad.

el tiempo de los frutos, envió a sus criados a los viñadores para percibir su parte. [35] Pero los viñadores, cogiendo a los siervos, a uno le atormentaron, a otro le mataron, a otro le apedrearon. [36] De nuevo les envió otros siervos en mayor número que los primeros, e hicieron con ellos lo mismo. [37] Finalmente les envió a su hijo, diciendo: Respetarán a mi hijo.* [38] Pero los viñadores, cuando vieron al hijo, se dijeron: Es el heredero; ea, a matarle, y tendremos su herencia. [39] Y cogiéndole, le sacaron fuera de la viña y le mataron. [40] Cuando venga, pues, el amo de la viña, ¿qué hará con estos viñadores? [41] Le respondieron: Hará perecer de mala muerte a los malvados y arrendará la viña a otros viñadores que le entreguen los frutos a su tiempo. [42] Jesús les respondió: ¿No habéis leído alguna vez en las Escrituras:

«La piedra que los edificadores habían rechazado, ésa fué hecha cabeza de esquina; del Señor viene esto, y es admirable a nuestros ojos»?*

[43] Por eso os digo que os será quitado el reino de Dios y será entregado a un pueblo que rinda sus frutos.* [44] Y el que cayere sobre esta piedra se quebrantará, y aquel sobre quien cayere será pulverizado. [45] Oyendo los príncipes de los sacerdotes y los fariseos sus parábolas, entendieron que de ellos hablaba, [46] y queriendo apoderarse de El, temieron a la muchedumbre, que le tenía por profeta.

Parábola de los invitados a la boda

22 [1] Tomó Jesús de nuevo la palabra y les habló en parábolas, diciendo:* [2] El reino de los cielos es semejante a un rey que preparó el banquete de bodas de su hijo. [3] Envió a sus criados a llamar a los invitados a las bodas, pero éstos no quisieron venir. [4] De nuevo envió a otros siervos, ordenándoles: Decid a los invitados: Mi comida está preparada; los becerros y cebones, muertos; todo está pronto, venid a las bodas. [5] Pero ellos, desdeñosos, se fueron, quién a su campo, quién a su negocio. [6] Otros, cogiendo a los siervos, los ultrajaron y les dieron muerte. [7] El rey, montando en cólera, envió sus ejércitos, hizo matar a aquellos asesinos y dió su ciudad a las llamas. [8] Después dijo a sus siervos: El banquete está dispuesto, pero los invitados no eran dignos. [9] Id, pues, a las salidas de los caminos, y a cuantos encontréis llamadlos a las bodas. [10] Salieron a los caminos los siervos y reunieron a cuantos encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas quedó llena de convidados. [11] Entrando el rey para ver a los que estaban a la mesa, vió allí a un hombre que no llevaba traje de boda, [12] y le dijo: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda? El enmudeció. [13] Entonces el rey dijo a sus ministros: Atadle de pies y manos y arrojadle a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes. [14] Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.*

---

[37] La parábola tiene perfecta aplicación a la misión de Jesús entre los judíos.

[42] Estas palabras están tomadas del salmo 118, 22 (cf. Is. 28, 16), y significan la fe en Yavé, en sus promesas y en su alianza, en que se apoya la vida toda de Israel y sus gloriosos destinos. Esta fe, según la revelación evangélica, se concreta en Jesús, único en quien podemos ser salvos (Act. 4, 12), el cual, a causa de la humildad con que se presenta, viene a ser la piedra de escándalo de los judíos.

[43] Estas palabras son la clave para la inteligencia de la parábola, que resume toda la historia de Israel y su fin, sobre el que insiste más en 23, 33-39. (Cf. 2 Par. 36, 14 ss.)

22 [1] Parece evidente que en este relato hay dos parábolas unidas: la primera, que termina con la destrucción de los soberbios invitados, y que tiene el mismo sentido que la de los viñadores (21, 33-44), y la segunda, cuyo tema serían las disposiciones necesarias para entrar en el banquete del reino mesiánico.

[14] Esta sentencia, varias veces repetida, debía de ser un proverbio, que aquí se aplica a las clases directoras de Israel, pues desecharon el llamamiento que a ellos primeramente se hizo, como más capaces de entenderlo y de quien dependía la adhesión del resto del pueblo (Mt. 2, 1 ss.).

La cuestión del tributo al César

[15] Entonces se retiraron los fariseos y celebraron consejo sobre cómo le cogerían en alguna cosa. [16] Enviáronle discípulos suyos con herodianos para decirle : Maestro, sabemos que eres sincero, y que con verdad enseñas el camino de Dios sin darte cuidado de nadie, y que no tienes acepción de personas. [17] Dinos, pues, tu parecer : ¿ Es lícito pagar tributo al César o no ?* [18] Jesús, conociendo su malicia, dijo : ¿ Por qué me tentáis, hipócritas ? [19] Mostradme la moneda del tributo. Ellos le presentaron un denario. [20] El les preguntó : ¿De quién es esa imagen y esa inscripción ? [21] Le contestaron : Del César. Díjoles entonces : Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. [22] Y al oírle se quedaron maravillados y dejándole se fueron.

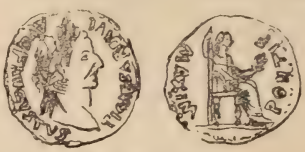
La resurrección de los muertos

[23] Aquel día se acercaron a El saduceos, que niegan la resurrección, y le interrogaron :* [24] Maestro, Moisés dice : «Si uno muere sin tener hijos, el hermano tomará su mujer para dar descendencia a su hermano.»* [25] Pues había entre nosotros siete hermanos ; y casado el primero, murió sin descendencia y dejó la mujer a su hermano ; [26] igualmente el segundo y el tercero, hasta los siete. [27] Después de todos murió la mujer. [28] Pues en la resurrección, ¿de cuál de los siete será la mujer ?, porque los siete la tuvieron.* [29] Y respondiendo Jesús, les dijo : Estáis en un error, y ni conocéis las Escrituras ni el poder de Dios. [30] Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como ángeles en el cielo. [31] Y cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que Dios ha dicho : [32] Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isac y el Dios de Jacob ? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.* [33] Y la muchedumbre, oyéndole, se maravillaba de su doctrina.

El primer mandamiento de la Ley

(Mc. 12, 28-34)

[34] Los fariseos, oyendo que había hecho enmudecer a los saduceos, se juntaron en torno de El, [35] y le preguntó uno de ellos, doctor, tentándole : [36] Maestro, ¿ cuál es el mandamiento más grande de la Ley ? [37] El le dijo : Amarás al Señor, tu Dios,



Denario romano

[17] Los fariseos ponían muy alta la dignidad de Israel como nación santa, cuyo soberano legítimo era sólo Dios ; mas por otra parte, como varones prudentes, sabían adaptarse a los tiempos. Al hacerle esta pregunta quieren ponerle a mal con el pueblo o con la autoridad romana. Después le acusarán ante Pilato de lo mismo que deseaban que aquí respondiera (Lc. 23, 2).

[23] Vienen por grupos. Enemigos entre sí, se unen para acabar con Jesús.

[24] El texto hace referencia al Deuteronomio 25, 5. La ley llamada del levirato miraba a perpetuar las familias por medio de esta ficción jurídica.

[28] Es un cuento que debía correr en las escuelas, y en el cual encerraban los saduceos una objeción, a su parecer insoluble, contra el dogma de la resurrección, defendido por los fariseos.

[32] Las palabras de Dios son una prueba de que los patriarcas viven, y esa vida habrá de alcanzar su perfección en la resurrección. Jesús pudo probar la resurrección alegando Dan. 12, 2 s., o tal vez Is. 26, 19 ; pero, respondiendo a los saduceos, acude al Pentateuco y cita las palabras de Dios a Moisés, Ex. 3, 6. En rigor, las palabras pudieran significar : «Yo soy el Dios a quien veneraron los patriarcas, el que los colmó de bendiciones.» Pero el Señor parece recordar que los dones de Dios son sin arrepentimiento, para decir que Dios no cortó las buenas relaciones que había tenido con los patriarcas ni había olvidado sus promesas. ¿ Cuándo las daría cumplimiento ? La vida del alma separada del cuerpo era, a juicio de los hebreos, muy imperfecta ; sólo cuando volviera a unirse al cuerpo podría reanudar las antiguas relaciones con Dios. De aquí la necesidad de la resurrección. Sólo en este supuesto tiene valor el argumento, alegado luego por San Pablo (1 Cor. 15, 14) y que ya leemos en 2 Mac. 12, 44.

con todo tu corazón; con toda tu alma y con toda tu mente. [38] Este es el más grande y el primer mandamiento. [39] El segundo, semejante a éste, es : Amarás al prójimo como a ti mismo. [40] De estos dos preceptos penden toda la Ley y los Profetas.

La cuestión del origen del Mesías

(Mc. 12, 35-37; Lc. 20, 41-44)

[41] Reunidos los fariseos, les preguntó Jesús : [42] ¿Qué os parece de Cristo? ¿De quién es hijo? Dijéronle ellos : De David. [43] Les replicó : Pues ¿cómo David, en espíritu, le llama Señor, diciendo :*

[44] «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra mientras pongo a tus enemigos por escabel de tus pies» ?

[45] Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo? [46] Y nadie podía responderle palabra, ni se atrevió nadie desde entonces a preguntarle más.

Los escribas y fariseos, puestos al desnudo

(Mc. 12, 38-40; Lc. 20, 45-47)

23 [1] Entonces Jesús habló a las muchedumbres y a sus discípulos [2] diciendo : En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos.* [3] Haced, pues, y guardad lo que os digan, pero no los imitéis en las obras, porque ellos dicen y no hacen. [4] Atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los otros, pero ellos ni con un dedo hacen por moverlas. [5] Todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres. Ensanchan sus filacterias y alargan los flecos ; [6] gustan de los primeros asientos en los banquetes y de las primeras sillas en las sinagogas, [7] y de los saludos en las plazas, y de ser llamados por los hombres *rabbi*. [8] Pero vosotros no os hagáis llamar *rabbi*, porque uno sólo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. [9] Ni llaméis padre a nadie sobre la tierra, porque uno sólo es vuestro Padre, el que está en los cielos. [10] Ni os hagáis llamar doctores, porque uno sólo es vuestro doctor, Cristo. [11] El más grande de vosotros sea vuestro servidor. [12] El que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado.

Recriminaciones a los escribas y fariseos

[13] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros ni permitís entrar a los que querían entrar.* ([14])* [15] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que recorréis mar y tierra para hacer un solo prosélito, y luego de hecho, le hacéis hijo de la gehenna dos veces más que vosotros!* [16] ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís : Si uno jura por el templo, eso no es nada ; pero si jura por el oro del templo queda obligado! [17] ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué vale más, el oro o el templo que santifica el oro? [18] Y si alguno jura por el altar, eso no es nada; pero si jura por la ofrenda, que está sobre él, ése queda obligado. [19] Ciegos, ¿qué es más, la ofrenda o el altar que santi-

---

[43] Es evidente, según este texto, que los judíos miraban el salmo 110 como mesiánico. En este supuesto, la pregunta de Jesús : «¿Cómo le llama Señor, siendo hijo suyo?», lleva a esta consecuencia : que el Mesías es algo más que hijo de David, lo cual debía dar que meditar a los fariseos.

23 [2] Cada sábado los escribas leían al pueblo la Ley mosaica. Aunque venida de tales labios, debe ser escuchada, porque es la palabra de Moisés y de Dios. Otra cosa será cuando se trate de sus propias enseñanzas y de sus ejemplos. En este capítulo resume Jesús el juicio que tantas veces había proferido sobre los escribas y los fariseos, a fin de prevenir al pueblo contra sus engaños hipócritas.

[13] Los doctores y los fariseos rechazaron desde el principio al Salvador, y ellos mismos fueron los que apartaron al pueblo del camino de la fe, en que habían comenzado a entrar, prestando dóciles oídos a la palabra de Jesús.

[14] El versículo 14 : «Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que devoráis las casas de las viudas y hacéis por aparentar largas oraciones. Por eso seréis más rigurosamente juzgados», parece ser una interpolación proveniente de Mc. 12, 40, y los críticos lo consideran como extraño al evangelio de San Mateo.

[15] Los judíos mostraban gran celo por hacer prosélitos; pero con el espíritu que les infundían los fanatizaban, haciéndolos peores que ellos mismos.

fica la ofrenda? [20] Pues el que jura por el altar, jura por él y por lo que está encima de él. [21] Y el que jura por el templo, jura por él y por quien lo habita. [22] Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que en él se sienta. [23] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que diezmáis la menta, el anís y el comino, y no os cuidáis de lo más grave de la Ley: la justicia, la misericordia y la buena fe! Bien sería hacer aquello, pero sin omitir esto. [24] Guías ciegos, que coláis un mosquito y os tragáis un camello. [25] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que limpiáis por defuera la copa y el plato, que por dentro están llenos de rapiñas y codicias! [26] Fariseo ciego, limpia primero por dentro la copa y el plato, y límpialo también luego por defuera. [27] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que os parecéis a sepulcros blanqueados, hermosos por fuera, mas por dentro llenos de huesos de muertos y de toda suerte de inmundicia! [28] Así también vosotros por fuera parecéis justos a los hombres, mas por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad. [29] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y adornáis los monumentos de los justos, [30] y decís: Si hubiéramos vivido nosotros en tiempos de nuestros padres, no hubiéramos sido cómplices suyos en la sangre de los profetas. [31] Ya con esto os dais por hijos de los que mataron a los profetas.* [32] Colmad, pues, la medida de vuestros padres.* [33] Serpientes, raza de víboras, ¿cómo escaparéis al juicio de la gehenna?

El juicio divino

[34] Por esto os envío yo profetas, sabios y escribas, y a unos los mataréis y los crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad,* [35] para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el templo y el altar. [36] En verdad os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.* [37] ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, a la manera que la gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no quisiste!* [38] Vuestra casa quedará desierta, [39] porque en verdad os digo que no me veréis más hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.*

Profecía sobre la destrucción del templo

(Mc. 13, 1-4; Lc. 21, 5-7)

24 [1] Saliendo Jesús del templo, se le acercaron sus discípulos y le mostraban las construcciones del templo.* [2] El les dijo: ¿Veis todo esto? En verdad os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra; todo será destruído. [3] Y sentándose en el monte de los Olivos, llegáronse a El aparte unos discípulos, diciendo: Dinos cuándo será todo esto y cuál la

---

[31] Pues alardeando de tanta veneración por ellos, no habían hecho caso de Juan ni lo hacían de Jesús, a quien, además, pretendían matar. Fingiendo veneración por los profetas muertos, perseguían de muerte a los vivos.

[32] San Esteban desarrolla el mismo pensamiento en su discurso (Act. 7), acabando con un apóstrofe que le costó la vida: «Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, siempre resistís al Espíritu Santo. Cuales fueron vuestros padres, tales sois vosotros.»

[34] Estos profetas, sabios y escribas son los apóstoles y discípulos, a quienes los judíos tratarían como habían tratado sus padres a los antiguos profetas, según había anunciado en 10, 15 ss.

[36] La misma amenaza que en 24, 34, que es la destrucción de la ciudad de Jerusalén y su templo.

[37] Palabras conmovedoras semejantes a las que refiere San Lucas en 19, 41 ss., y 23, 28 ss.

[39] Esta aclamación del pueblo judío a su Mesías indica la futura conversión del mismo anunciada por San Pablo (Rom. 11, 11 ss.).

24 [1] Eran construcciones soberbias las que en muchos años de trabajo habían levantado los arquitectos griegos, y Josefo no se cansa de ponderar su magnificencia. Herodes había querido con esta obra ganarse la voluntad del pueblo judío y borrar su mancha de advenedizo y usurpador, aunque sin conseguirlo.

señal de tu venida y de la consumación del mundo.*

Tiempos de angustia

(Mc. 13, 5-13; Lc. 21, 8-19)

[4] Jesús les respondió: Cuidad que nadie os engañe, [5] Porque vendrán muchos en mi nombre, y dirán: Yo soy el Mesías, y engañarán a muchos.* [6] Oiréis hablar de guerras y de rumores guerreros; pero no os turbéis, porque es preciso que esto suceda, mas no es aún el fin. [7] Se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá hambres y terremotos en diversos lugares; [8] pero todo esto es el comienzo de los dolores.

La persecución contra el Evangelio

[9] Entonces os entregarán a los tormentos y os matarán, y seréis aborrecidos de todos los pueblos a causa de mi nombre.* [10] Entonces se escandalizarán muchos y unos a otros se harán traición y se aborrecerán; [11] y se levantarán muchos falsos profetas que engañarán a muchos, [12] y por el exceso de la maldad se enfriará la caridad de muchos, [13] mas el que perseverare hasta el fin, ése será salvo. [14] Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, testimonio para todas las naciones, y entonces vendrá el fin.*

La desolación de Judea

(Mc. 13, 14-20; Lc. 21, 20-24)

[15] Cuando viereis, pues, la abominación de la desolación predicha por el profeta Daniel en el lugar santo* [16] (el que leyere entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes; [17] el que esté en el terrado no baje a tomar nada de su casa [18] y el que esté en el campo no vuelva atrás en busca del manto. [19] ¡Ay de las que estén encintas y de las que críen en aquellos días! [20] Orad para que vuestra huída no tenga lugar en invierno ni en sábado.

La tribulación suprema

(Mc. 13, 21-25; Lc. 21, 25-26)

[21] Porque habrá entonces una tan gran tribulación cual no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá,* [22] y, si no se acortasen aquellos días, nadie se salvaría; mas por amor de los elegidos se acortarán los días aquellos. [23] Entonces, si alguno os dijere: Aquí está el Mesías, no le creáis, [24] porque se levantarán falsos mesías y falsos profetas, y obrarán grandes señales y prodigios para inducir a error, si posible fuera, aun a los mismos elegidos. [25] Mirad que os lo digo de antemano. [26] Si os dicen, pues: Aquí está, en el desierto, no salgáis; aquí está, en un escondite, no lo creáis, [27] porque como el relámpago que sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre. [28] Donde está el cadáver, allí se reúnen los buitres.

La venida del Hijo del hombre

(Mc. 13, 26-27; Lc. 21, 27)

[29] Luego, en seguida, después de la tribulación de aquellos días, se obscurecerá el sol, y la luna no dará su

---

[3] Desde el monte de los Olivos se dominaba la fábrica del templo y la ciudad. El discurso que sigue parece abarcar dos temas no del todo distintos, sino entremezclados: la ruina de Jerusalén y el fin de las cosas, unidos bajo la razón común de *juicio de Dios*.

[5] La expectación mesiánica en que vivía el pueblo por aquella época daba origen a la aparición de muchos falsos mesías.

[9] Jesús insiste en anunciar las persecuciones de los suyos, para que no los cojan de sorpresa.

[14] Es una prueba de que el fin de las cosas no está cercano, puesto que antes de esto el Evangelio debe llegar a noticia de todos los pueblos.

[15] Jesús da aquí una señal, que es la profanación del templo, para que los discípulos huyan de la ciudad. Efectivamente, según Eusebio de Cesárea, huyeron al otro lado del Jordán, librándose de las calamidades de la guerra judía, que acabó con Jerusalén y con el templo.

[21] Una nueva advertencia, semejante a la de 4-8, pero que mira a tiempos más lejanos.

luz, y las estrellas caerán del cielo, y las columnas del cielo se conmoverán.* [30] Entonces aparecerá el estandarte del Hijo del hombre en el cielo, y se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y majestad grande.* [31] Y enviará sus ángeles con poderosa trompeta y reunirán de los cuatro vientos a los elegidos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

La parábola de la higuera

(Mc. 13, 28-31; Lc. 21, 28-33)

[32] Aprended la parábola de la higuera: Cuando sus ramos están tiernos y brotan las hojas, conocéis que el estío se acerca,* [33] así vosotros también, cuando veáis todo esto, entended que está próximo, a las puertas. [34] En verdad os digo que no pasará esta generación antes que todo esto suceda.* [35] El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Incertidumbre del juicio

(Mc. 13-22)

[36] De aquel día y de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino sólo el Padre.* [37] Porque como en los días de Noé, así será la aparición del Hijo del hombre. [38] En los días que precedieron al diluvio comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca; [39] y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrebató a todos; así será a la venida del Hijo del hombre. [40] Entonces



Molino de mano movido por dos mujeres beduínas

estarán dos en el campo, uno será tomado y otro será dejado. [41] Dos molerán en la muela, una será tomada y otra será dejada.

Necesidad de velar

(Mc. 13, 33; Lc. 21, 34-36)

[42] Velad, pues, porque no sabéis cuándo llegará vuestro Señor. [43] Pensad bien que si el padre de familia supiera en qué vigilia vendría el ladrón, velaría y no permitiría horadar su casa. [44] Por eso vosotros habéis de estar preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre. [45] ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien constituyó su amo sobre la servidumbre para darle provisiones a su tiempo? [46] Dichoso el siervo aquel a quien, al venir su amo, hallare

---

[29] Todo esto son figuras para anunciar la grandeza de la majestad con que vendrá el Hijo del hombre a juzgar al mundo.

[30] Como en Isaías 13, 1, el estandarte del Hijo del hombre señala el punto de concentración de todos los hombres para comparecer en juicio.

[32] Esta parábola alude a las señales indicadas en los vv. 15 ss.

[34] Como tantas otras veces, habla aquí Jesús de la generación presente, que le vió, pero que no quiso recibir su mensaje y que dentro de pocos días reclamará ante Pilato la sangre del Justo. Se cumplió este vaticinio el año 70, cuando Jerusalén fué arruinada por los romanos.

[36] El contraste entre estas palabras y los versículos anteriores prueba que no se habla sino de la venida de Jesús al fin de los tiempos. Esta venida será repentina y para ella habrá que estar siempre preparados. Insiste el Señor sobre su incertidumbre, porque sabía cuánta era la curiosidad humana por averiguar la venida de este día y las ansiedades que podría causar esta curiosidad. Es un secreto del Padre, el cual ni a los ángeles ni al mismo Hijo lo ha comunicado para que lo anuncien a los hombres. No es que los ángeles, y menos el Hijo, lo ignoren; pero como mensajeros divinos, encargados de dar a conocer la voluntad de Dios, lo desconocen absolutamente. Véase una respuesta semejante en Act. 1, 7: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y momentos, que el Padre se ha reservado.»

que hace así. [47] En verdad os digo que le pondrá sobre toda su hacienda. [48] Pero si el mal siervo dijera para sus adentros: Mi amo tardará, [49] y comenzare a golpear a sus compañeros y a comer y beber con borrachos, [50] vendrá el amo de ese siervo el día que menos lo espera y a hora que no sabe, [51] y le hará azotar y le echará con los hipócritas; allí habrá llanto y crujir de dientes.

Parábola de las diez vírgenes

25 [1] Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron al encuentro del esposo. [2] Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes; [3] las necias, al tomar las lámparas, no tomaron consigo aceite, [4] mientras que las prudentes tomaron aceite en las alcuzas juntamente con sus lámparas. [5] Como el esposo tardaba, se adormilaron y durmieron. [6] A la media noche se oyó un clamoreo: Ahí está el esposo, salid a su encuentro. [7] Se despertaron entonces todas las vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. [8] Las necias dijeron a las prudentes: Dadnos aceite del vuestro, porque se nos apagan las lámparas. [9] Pero las prudentes respondieron: No, porque podría ser que no bastase para nosotras y vosotras; id más bien a la tienda y compradlo; [10] pero mientras fueron a comprarlo llegó el esposo, y las que estaban prontas entraron con él a las bodas y se cerró la puerta. [11] Llegaron más tarde las otras vírgenes, diciendo: Señor, señor, ábrenos. [12] Pero él respondió: En verdad os digo que no os conozco. [13] Velad, pues que no sabéis el día ni la hora.*

Parábola de los talentos

(Lc. 19, 12-27)

[14] Porque es como si uno al emprender un viaje llama a sus siervos y les entrega su hacienda, [15] dando a uno cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad, y se va. [16] Luego, el que había recibido cinco talentos se fué y negoció con ellos y ganó otros cinco. [17] Asimismo el de los dos ganó otros dos. [18] Pero el que había recibido uno se fué, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su amo. [19] Pasado mucho tiempo vuelve el amo de aquellos siervos y les toma cuentas, [20] y llegando el que había recibido los cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: Señor, tú me has dado cinco talentos; mira, pues, otros cinco que he ganado. [21] Y su amo le dice: Muy bien, siervo bueno y fiel; has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu señor. [22] Llegó el de los dos talentos y dijo: Señor, dos talentos me has dado, mira otros dos que he ganado. [23] Díjole su amo: muy bien, siervo bueno y fiel; has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu señor. [24] Se acercó también el que había recibido un solo talento y dijo: Señor, tuve cuenta que eres hombre duro, que quieres cosechar donde no sembraste y recoger donde no esparciste, [25] y temiendo, me fuí y escondí tu talento en la tierra; aquí lo tienes. [26] Respondióle su amo: Siervo malo y haragán, ¿conque sabías que yo quiero cosechar donde no sembré y recoger donde no esparcí? [27] Debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, para que a mi vuelta recibiese lo mío, con los intereses. [28] Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez, [29] porque al que tiene se le dará y abundará; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará, [30] y a ese siervo inútil echadle a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes.*

---

25 [13] Continúa el discurso anterior con estas parábolas, que refiere San Mateo con el fin de inculcar más la vigilancia, o sea para exhortarnos a vivir siempre prontos a presentarnos ante el tribunal de Cristo.

[30] Esta parábola de los talentos, que, a juicio de muchos, es la misma de San Lu-

El juicio final

[31] Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los ángeles con El, se sentará sobre su trono de gloria,* [32] y se reunirán en su presencia todas las gentes, y separará a unos de otros, como el pastor separa a las ovejas de los cabritos, [33] y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. [34] Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha : Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. [35] Porque tuve hambre y me disteis de comer ; tuve sed y me disteis de beber ; peregriné y me acogisteis ; [36] estaba desnudo y me vestisteis ; enfermo y me visitasteis ; preso y vinisteis a verme. [37] Y le responderán los justos : Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber ? [38] ¿Cuándo te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y te vestimos ? [39] ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte ? [40] Y el Rey les dirá : En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis.

[41] Y dirá a los de la izquierda : Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles. [42] Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber ; [43] fuí peregrino y no me alojasteis ; estuve desnudo y no me vestisteis ; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. [44] Entonces ellos responderán diciendo : Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o peregrino, o enfermo, o en prisión y no te socorrimos ? [45] El les contestará diciendo : En verdad os digo que cuando dejasteis de hacer eso con uno de estos pequeñuelos, conmigo no lo hicisteis. [46] E irán al suplicio eterno, y los justos, a la vida eterna.

CUARTA PARTE

Pasión y resurrección de Jesucristo

(26-28)

La conspiración de los judíos

(Mc. 14, 1-2 ; Lc. 22, 1-2)

26 [1] Cuando Jesús hubo terminado estos discursos, dijo a sus discípulos : [2] Sabéis que dentro de dos días es la Pascua y el Hijo del hombre será entregado para que le



Siclo hebreo

crucifiquen. [3] Se reunieron por entonces los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en el palacio del pontífice, llamado Caifás,* [4] y se consultaron sobre cómo apoderarse con engaño de Jesús para darle muerte. [5] Pero se decían : Que no sea durante la fiesta, no vaya a alborotarse el pueblo.

---

cas (19, 12-27), tiene por objeto inculcar la misma idea de la vigilancia y la aplicación al buen empleo de los dones de Dios, así naturales como sobrenaturales, pues es cierto que de todos se nos ha de pedir cuenta.

[31] Con este sublime cuadro de su venida a juicio termina Jesús este discurso. El Juez será el mismo Cristo, a quien el Padre confirió el poder de juzgar (Jn. 5, 27). Es muy de notar la norma suprema de su juicio, que es la caridad del prójimo por amor de El. La caridad, regla suprema de la vida cristiana, será también norma del juicio divino al fin de los tiempos.

26 [3] Desde Galilea los escribas y fariseos vienen conspirando contra Jesús ; ahora son las autoridades supremas de la nación las que se echan sobre sí esta gravísima responsabilidad.

La unción en Betania

(Mc. 14, 3-9; Jn. 12, 1-8)

[6] Hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,* [7] se llegó a El una mujer con un frasco de alabastro lleno de costoso ungüento y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba recostado a la mesa.* [8] Al verlo se enojaron los discípulos y dijeron: ¿A qué este derroche? [9] Podría haberse vendido a gran precio y darlo a los pobres. [10] Dándose Jesús cuenta de esto, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? Obra buena es la que conmigo ha hecho. [11] Porque pobres, en todo tiempo los tendréis con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis. [12] Derramando este ungüento sobre mi cuerpo me ha ungido para mi sepultura. [13] En verdad os digo, dondequiera que sea predicado este evangelio en todo el mundo, se hablará también de lo que ha hecho ésta, para memoria suya.

La traición de Judas

(Mc. 14, 10-11; Lc. 22, 3-6)

[14] Entonces se fué uno de los doce, llamado Judas Iscariote, a los príncipes de los sacerdotes; [15] y les dijo: ¿Qué me dais y os le entrego? Se convinieron en treinta piezas de plata,* [16] y desde entonces buscaba ocasión para entregarle.

La última cena de Jesús

(Mc. 14, 12-21; Lc. 22, 7-23; Jn. 13, 18-30)

[17] El día primero de los Acimos se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron: ¿Dónde quieres que preparemos para comer la Pascua?* [18] El les dijo: Id a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está próximo, quiero celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos. [19] Y los discípulos hicieron como Jesús les ordenó y prepararon la Pascua. [20] Llegada la tarde, se puso a la mesa con los doce discípulos,* [21] y mientras comían dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me entregará. [22] Muy entristecidos, comenzaron a decirle cada uno: ¿Soy, acaso, yo, Señor? [23] El respondió: El que conmigo mete la mano en el plato, ése me entregará. [24] El Hijo del hombre sigue su camino, como de El está escrito; pero ¡desdichado de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado!; mejor le fuera a ése no haber nacido. [25] Tomó la palabra Judas, el que iba a entregarle, y dijo: ¿Soy, acaso, yo, Rabbí? Y El respondió: Tú lo has dicho.

Institución de la Eucaristía

(Mc. 14, 22-25; Lc. 22, 19-20; 1 Cor. 11, 23-26)

[26] Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y dándoselo a los discípulos, dijo: Tomad y comed, éste es mi cuerpo.* [27] Y

---

[6] Según 21, 17, Jesús contaba allí con un huésped amigo. Este Simón era, sin duda, un curado por Jesús, y la mujer de la unción era la hermana de Lázaro, el resucitado, según nos explica San Juan (12, 2 ss.).

[7] San Mateo emplea aquí el plural como en 27, 44; pero San Juan precisa más esto dando la razón. El murmurador era Judas, inducido por la avaricia (12, 4 ss.).

[15] Para mejor ejecutar sus planes, el Sanedrín se ve ayudado por el discípulo traidor, que en su modo de presentarse indica claro que va impulsado por la avaricia. En el Exodo (21, 32) se fija en treinta siclos la indemnización por un siervo que hubiera sido muerto por un buey bravo. Tal debió de ser el principio que sirvió para fijar los honorarios de Judas.

[17] La fiesta de la Pascua se llamaba también de los Acimos, porque en los ocho días que duraba no se podía comer pan fermentado. El día solía contarse desde un atardecer a otro, pero aquí el día primero es el día natural, que precede al atardecer, porque en él debían recoger de casa todo el pan fermentado (Ex. 12, 15). Se llamaba también *Parasceve*, preparación, porque en él había de prepararse todo lo necesario para la Pascua.

[20] Se reclinó, se recostó sobre el brazo izquierdo, porque tal era el modo de comer entonces usado.

[26] Con esta admirable sencillez nos cuenta el evangelista la institución del inefable misterio de la Eucaristía.

tomando un cáliz y dando gracias, se lo dió, diciendo: Bebed de él todos, [28] que ésta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remisión de los pecados. [29] Yo os digo que no beberé más de este fruto de la vid hasta el día en que lo beba con vosotros nuevo en el reino de mi Padre.*

Predicción sobre la conducta de los discípulos

(Mc. 14, 26-31; Lc. 22, 31-39)

[30] Y dichos los himnos, salieron camino del monte de los Olivos.* [31] Entonces les dijo Jesús: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche, porque escrito está: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas de la manada.* [32] Pero después de resucitado os precederé a Galilea.* [33] Tomó Pedro la palabra y le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo jamás me escandalizaré. [34] Respondióle Jesús: En verdad te digo que esta misma noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. [35] Díjole Pedro: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y lo mismo decían todos los discípulos.

La oración de Getsemaní

(Mc. 14, 32-42; Lc. 22, 40-46)

[36] Entonces vino Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní y les dijo: Sentaos aquí mientras yo voy allá a orar. [37] Y tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo comenzó a entristecerse y angustiarse.* [38] Entonces les dijo: Triste está mi alma hasta la muerte: quedaos aquí y velad conmigo.* [39] Y adelantándose un poco, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz; sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieres tú. [40] Y viniendo a los discípulos, los encontró dormidos, y dijo a Pedro: ¿De modo que no habéis podido velar conmigo una hora? [41] Velad y orad para no caer en la tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es flaca. [42] De nuevo, por segunda vez, fué a orar, diciendo: Padre mío, si esto no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. [43] Y volviendo otra vez los encontró dormidos; tenían los ojos cargados. [44] Dejándolos, de nuevo se fué a orar por tercera vez, diciendo aún las mismas palabras. [45] Luego vino a los discípulos y les dijo: Dormid ya y descansad, que ya se acerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.* [46] Levantaos, vamos; ya llega el que va a entregarme.

La prisión de Jesús

(Mc. 14, 43-52; Lc. 22, 47-53); Jn. 18, 2-12)

[47] Aun estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los doce, y con él una gran turba, armada de espadas y garrotes, enviada por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo. [48] El que iba a entregarle les dió una señal, diciendo: Aquel a quien yo besare, ése es, prendedle. [49] Y al instante, acercándose a Jesús, dijo: Salve, Rabbí. Y le besó. [50] Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se adelantaron y echaron las manos sobre Jesús, apoderándose de El. [51] Uno de los que estaban con Jesús extendió la mano, y sacando la espada, hirió

[29] Usa aquí Jesús una vez más la imagen del banquete para representar el reino del cielo.
[30] Las plegarias con que, según el ritual acostumbrado, debía terminarse la cena pascual.
[31] Zac. 13, 7.
[32] Para sostener su ánimo durante la pasión les anuncia una vez más el triunfo de la resurrección.
[37] Los mismos que habían sido testigos de su transfiguración lo serán de su agonía.
[38] Esta frase nos revela toda la realidad de la naturaleza humana de Jesús, que repugna la muerte; pero se resigna a ella por cumplir la voluntad del Padre.
[45] Dichas estas palabras en aquel momento, tienen un dejo de ironía y contrastan con las que siguen.

a un siervo del pontífice, cortándole una oreja. [52] Jesús entonces le dijo: Vuelve tu espada a su vaina, pues quien toma la espada, a espada morirá. [53] ¿O crees que no puedo rogar a mi Padre, que me enviaría luego doce legiones de ángeles? [54] ¿Cómo van a cumplirse las Escrituras de que así conviene que sea?* [55] Entonces dijo Jesús a la turba: ¿Como a ladrón habéis salido con espadas y garrotes a prenderme? Todos los días me sentaba en el templo para enseñar, y no me prendisteis. [56] Pero todo esto sucedió para que se cumpliesen las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron.

Jesús ante el Sanedrín

(Mc. 14, 53-65; Lc. 22, 54-65; Jn. 18, 12-24)

[57] Los que prendieron a Jesús le llevaron a casa de Caifás, el pontífice, donde los escribas y los ancianos se habían reunido.* [58] Pedro le siguió de lejos hasta el palacio del pontífice, y entrando dentro, se sentó con los servidores para ver en qué paraba aquello. [59] Los príncipes de los sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban falsos testimonios contra Jesús para condenarle a muerte, [60] pero no los hallaban, aunque se habían presentado muchos falsos testigos. Al fin se presentaron dos, [61] que dijeron: Este ha dicho: Yo puedo destruir el templo de Dios y en tres días edificarlo. [62] Levantándose el pontífice, le dijo: ¿Nada respondes? ¿Qué dices a lo que éstos testifican contra ti? [63] Pero Jesús callaba, y el pontífice le dijo: Te conjuro por Dios vivo; di si eres tú el Mesías, el Hijo de Dios.* [64] Díjole Jesús: Tú lo has dicho. Y yo os digo que un día veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo.* [65] Entonces el pontífice rasgó sus vestiduras diciendo: Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece? [66] Ellos respondieron: Reo es de muerte. [67] Entonces comenzaron a escupirle en el rostro y a darle puñetazos, y otros le herían en la cara,* [68] diciendo: Profetízanos, Cristo, ¿quién es el que te hirió?

La negación de Pedro

(Mc. 14, 66-72; Lc. 22; 55-62; Jn. 18, 15-18; 25)

[69] Entre tanto Pedro estaba sentado fuera en el atrio; se le acercó una sierva diciendo: Tú también estabas con Jesús de Galilea.* [70] El negó ante todos, diciendo: No sé lo que dices. [71] Pero cuando salía hacia la puerta le vió otra sierva y dijo a los circunstantes: Este estaba con Jesús el Nazareno. [72] Y de nuevo negó con juramento: No conozco a ese hombre. [73] Poco después se llegaron a él los que allí estaban y le dijeron: Cierto que tú eres de los suyos, pues tu mismo hablar te descubre. [74] Entonces comenzó él a maldecir y a jurar: ¡Yo no conozco a ese hombre! Y al instante cantó el gallo. [75] Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho: Antes que cante el gallo me negarás tres veces; y saliendo fuera, lloró amargamente.

---

[54] Dios había predicho la pasión de su Mesías. Los judíos, obedeciendo libremente a las inspiraciones de su maldad, cumplen los designios de Dios, que miraban a la salud del mundo por la pasión de su Hijo.

[57] Era entonces el pontífice, y, por tanto, la autoridad suprema y el presidente nato del Sanedrín. Esta sesión, por razón de la hora, era ilegal; mas sirvió, en la intención de sus autores, para preparar el proceso y ganar tiempo.

[63] Esta pregunta, atestiguada por los cuatro evangelistas, prueba que Jesús había hablado bastante claro de su dignidad mesiánica y de su filiación divina.

[64] Con estas palabras de Daniel (7, 13), Jesús anuncia su futura gloria de juez universal, según 25, 31 ss.

[67] Esto fué, sin duda, obra de los esbirros encargados de guardarle, una vez terminada la sesión. (Véase Lc. 22, 63 ss.)

[69] Pedro, que siguió al Maestro, entró en casa del pontífice para ver en qué paraba la prisión. En este tiempo ocurrió la triple negación predicha por Jesús y narrada por los evangelistas, más detalladamente por San Marcos (14, 66-72).

Jesús, conducido ante Pilato

(Mc. 15, 1; Lc. 22, 66-71; 23, 1; Jn. 18, 28)

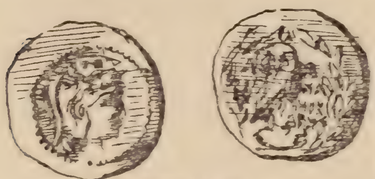
27 [1] Llegada la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesús para quitarle la vida;* [2] y atado, le llevaron al procurador Pilato.*

Fin desastroso de Judas

(Ac. 1, 18-19)

[3] Viendo entonces Judas, el que le había entregado, cómo era condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y ancianos,* [4] diciendo: He pecado entregando sangre inocente. Dijeron ellos: ¿A nosotros qué? Viéraslo tú. [5] Y arrojando las monedas de plata en el templo, se retiró, fué y se ahorcó. [6] Los príncipes de los sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron: No es lícito echarlas al tesoro, pues son precio de sangre.* [7] Y resolvieron en consejo comprar con ellas el campo del Alfarero para sepultura de peregrinos. [8] Por eso aquel campo se llamó Campo de la Sangre, hasta el día de hoy. [9] Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías:

«Y tomaron treinta piezas de plata, el precio en que fué tasado aquel a quien pusieron precio los hijos de Israel, [10] y las dieron por el campo del Alfarero, como el Señor me lo había ordenado.»*



Dracma ática

Proceso de Jesús ante Pilato

(Mc. 15, 2-15; Lc. 23, 2-25; Jn. 18, 28-40)

[11] Jesús fué presentado ante el procurador, que le preguntó: ¿Eres tú el rey de los judíos? Respondió Jesús: Tú lo dices.* [12] Pero a las acusaciones hechas por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos nada respondía. [13] Díjole entonces Pilato: ¿No oyes todo lo que dicen contra ti? [14] Pero El no respondía a nada, de suerte que el procurador se maravilló sobremanera. [15] Era costumbre que el procurador, con ocasión de la fiesta, diese a la muchedumbre la libertad de un preso, el que pidieran. [16] Había entonces un preso famoso llamado Barrabás. [17] Estando, pues, reunidos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo? [18] Pues sabía que por envidia se lo habían entregado.* [19] Mientras estaba sen-

27 [1] Celebraron entonces nueva sesión para dar valor legal a lo actuado en la sesión de la noche. La actuación de los tribunales empezaba de madrugada.

[2] Roma había reservado a su representante el derecho de imponer la pena capital. Sin su aprobación, el fallo del Sanedrín no tenía valor jurídico ninguno (Jn. 18, 30).

[3] Los treinta siclos no le trajeron la felicidad que había soñado, y se arrepintió al ver el sesgo que tomaba el proceso, en que había tenido tanta parte.

[6] Como dinero adquirido mediante un crimen, no podía ser echado en el tesoro del templo, y así resuelven emplearlo en beneficio de los peregrinos que morían en Jerusalén. Este episodio nos pinta al vivo la hipocresía de los sacerdotes, que colaban un mosquito y se tragaban un camello (23, 24). El texto del profeta citado por el evangelista es de Zac. 11, 12 s. El Señor, que se había hecho mayoral de pastores del pueblo judío, que el profeta representa bajo la figura de un rebaño, cansado ya de la indocilidad de los pastores y de la del rebaño, rompe su cayado y pide por medio del profeta el salario que le corresponde. Le pesan treinta siclos de plata, y el Señor dice al profeta: «Echa en el tesoro del templo ese magnífico precio en que me han estimado», y el profeta los toma y los echa en el tesoro.

[10] Jer. 32, 6 ss.; Zac. 11, 12 s.

[11] A Pilato, que en sus funciones de gobernador había tenido que reprimir la sublevación de algún falso mesías, le presentan a Jesús como otro tal. Pero el juez, que conoce a los judíos, no se deja engañar y rechaza la acusación. No comprende que con sinceridad le pidan la muerte de un judío, ellos tan nacionalistas.

[18] Aunque veía que por envidia se lo habían entregado, no quiso desairar a tan graves señores, y así recurre a este expediente para poner en libertad a Jesús.

tado en el tribunal, envió su mujer a decirle: No te metas con ese justo, pues he padecido mucho hoy en sueños por causa de él.* [20] Pero los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la muchedumbre que pidiesen a Barrabás e hicieran perecer a Jesús.* [21] Tomando la palabra el procurador, les dijo: ¿A quién de los dos queréis que os dé por libre? Ellos respondieron: A Barrabás. [22] Díjoles Pilato: Entonces, ¿qué queréis que haga con Jesús, el llamado Cristo? Todos dijeron: Crucifíquenle. [23] Dijo el procurador: ¿Y qué mal ha hecho? Ellos gritaron más diciendo: ¡Crucifíquenle! [24] Viendo, pues, Pilato que nada conseguía, sino que el tumulto crecía cada vez más, tomó agua y se lavó las manos delante de la muchedumbre diciendo: Yo soy inocente de esta sangre; vosotros veáis.* [25] Y todo el pueblo contestó diciendo: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.* [26] Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberle hecho azotar, se lo entregó para que le crucificaran.*

Jesús, escarnecido por los soldados

(Mc. 15, 15-20; Jn. 19, 1-3)

[27] Entonces los soldados del procurador, tomando a Jesús, lo condujeron al pretorio ante toda la cohorte, [28] y despojándole de sus vestiduras le echaron encima una clámide de púrpura, [29] y, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y en la mano una caña; y doblando ante El la rodilla, se burlaban diciendo: ¡Salve, rey de los judíos!* [30] Y escupiéndole, tomaban la caña y le herían con ella en la cabeza. [31] Después de haberse divertido con El, le quitaron la clámide, le pusieron sus vestidos y le llevaron a crucificar.

La crucifixión

(Mc. 15, 21-32; Lc. 23, 26-43; Jn. 19, 16-24)

[32] Al salir encontraron a un hombre de Cirene, de nombre Simón, al cual requirieron para que llevase la cruz.* [33] Llegando al sitio llamado Gólgota, que quiere decir el lugar de la calavera, [34] diéronle a beber vino mezclado con hiel; mas en cuanto lo gustó, no quiso beberlo.* [35] Así que le crucificaron, se dividieron sus vestidos echándolos a suertes, [36] y sentados hacían la guardia allí. [37] Sobre su cabeza pusieron escrita su causa: *Este es Jesús, el Rey de los judíos*.* [38] Entonces fueron crucificados con El dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. [39] Los que pasaban le injuriaban, moviendo la cabeza* [40] y

[19] Este detalle viene a poner más de manifiesto la inocencia de Jesús y la maldad de sus acusadores.

[20] El recado de la esposa de Pilato tuvo lugar entre la propuesta de éste al pueblo y la respuesta del pueblo, que, trabajado por los jefes, pide la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.

[24] Con esto creyó cumplir sus deberes de juez y alejar de sí la responsabilidad que el sueño de su mujer pudiera traer sobre él.

[25] El cumplimiento de esta maldición que el pueblo echa sobre sí era lo que a Jesús conmovía hasta hacerle derramar lágrimas (Lc. 19, 41 ss.).

[26] San Juan, que es más detallado, nos dice que Pilato había mandado azotar a Jesús por vía de corrección y para dar alguna satisfacción a sus enemigos, después de fracasado el primer expediente de libertad (Jn. 19, 1 ss.).

[29] El mismo San Juan coloca esta burla luego de la flagelación, y nos dice que Pilato la quiso aprovechar para aplacar el ánimo de los judíos, aunque en vano (Jn. 19, 4 ss.).

[32] La costumbre dictaba que el reo mismo llevase el travesaño de la cruz (el pie derecho estaba plantado en el sitio); pero Jesús no podía sin duda, a causa de la crudeza de la flagelación.

[34] Era un anestésico que embotaba los sentidos para que el reo sintiese menos los tormentos; por eso Jesús no lo quiso beber, porque quería apurar hasta las heces el cáliz del dolor.

[37] Jesús muere porque se ha declarado Rey de los judíos, esto es, Mesías.

[39] Para mayor ejemplaridad, los lugares de suplicio solían estar al lado de los caminos. Por aquí se ve hasta qué punto habían logrado los jefes de la nación inficionar los ánimos del pueblo contra Jesús.

diciendo: Tú que destruías el templo y lo reedificabas en tres días, sálvate ahora a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de esa cruz. [41] E igualmente los príncipes de los sacerdotes, con los escribas y ancianos se burlaban y decían: [42] Salvó a otros y a sí mismo no puede salvarse. Si es el rey de Israel, que baje ahora de la cruz y creeremos en él. [43] Ha puesto su confianza en Dios, que El le libre ahora, si es que le quiere, puesto que ha dicho: Soy el Hijo de Dios. [44] Asimismo los bandidos que con El estaban crucificados le ultrajaban.*

La muerte de Jesús

(Mc. 15, 33-41; Lc. 23, 44-49; Jn. 19, 28-30)

[45] Desde la hora de sexta se extendieron las tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.* [46] Hacia la hora de nona exclamó Jesús con voz fuerte, diciendo: *Eli, Eli, lema sabachthani!* Que quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?* [47] Algunos de los que allí estaban, oyéndolo, decían: A Elías llama éste. [48] Luego, corriendo, uno de ellos tomó una esponja, la empapó en vinagre, la fijó en una caña y le dió a beber.* [49] Otros decían: Deja, veamos si viene Elías a salvarle. [50] Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

El duelo por Jesús

[51] La cortina del templo se rasgó de arriba abajo en dos partes,* [52] la tierra tembló y se hendieron las rocas; se abrieron los monumentos, y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron,* [53] y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de El, vinieron a la ciudad santa y se aparecieron a muchos. [54] El centurión y los que con él guardaban a Jesús, viendo el terremoto y cuanto había sucedido, temieron sobremanera y se decían: Verdaderamente, éste era hijo de Dios.* [55] Había allí, mirándole desde lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle;* [56] entre ellas María Magdalena y María la madre de Santiago y José y la madre de los hijos de Zebedeo.

Sepultura de Jesús

(Mc. 15, 42-47; Lc. 23, 40-56; Jn. 19, 38-42)

[57] Llegada la tarde, vino un hombre rico de Arimatea, de nombre José, discípulo de Jesús. [58] Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato entonces ordenó que le fuese entregado.* [59] El, tomando el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia [60] y lo depositó en su propio sepulcro, del todo nuevo, que había sido excavado en la peña, y

---

[44] Este plural genérico no se aplica sino a uno de los dos, según nos lo declara más explícitamente San Lucas (23, 39 ss.).

[45] El día se dividía en cuatro partes iguales, horas, a contar desde el amanecer, como la noche en cuatro vigilias. La hora de sexta comenzaba al mediodía.

[46] Estas palabras están tomadas del salmo 22. Ese desamparo es uno de tantos misterios como ofrece la psicología del hombre Dios.

[48] Era agua mezclada con vinagre, que los soldados encargados de la custodia de los reos tenían a mano para beber.

[51] Esta cortina se hallaba a la puerta del Santísimo, cuyo secreto quedaba con esto expuesto a los ojos profanos.

[52] Este hecho nos es transmitido sólo por San Mateo; su interpretación es difícil, y por esto objeto de varias opiniones. En el sentido obvio, esos santos se habrían adelantado al Señor en la resurrección, lo que no puede admitirse. ¿Habrá anticipado el evangelista la resurrección de los santos? ¿Esos que, resucitados, salieron de sus sepulcros, volvieron a morir? Otros tantos misterios. Lo indudable es que esa resurrección, cualquiera y como quiera que sea, es señal de la victoria de Jesús sobre la muerte y de la liberación de los que le esperaban en el seno de Abraham.

[54] Los soldados gentiles confiesan la inocencia de Jesús y que, en efecto, decía verdad en aquello de que le acusaban.

[55] San Lucas (8, 1 ss.) nos indica el oficio que estas mujeres tenían en compañía de Jesús y de sus discípulos.

[58] Como cadáver de un reo, estaba en poder del juez, que no lo entregó hasta haberse certificado de que estaba ya muerto (Mc. 15, 44 s.).

corriendo una piedra grande a la puerta del sepulcro, se fué.* [61] Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

La guardia del sepulcro por los judíos

[62] Al otro día, que era el siguiente a la Parasceve, fueron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos a Pilato [63] y le dijeron : Señor, recordamos que ese impostor, vivo aún, dijo : Después de tres días resucitaré. [64] Manda, pues, guardar el sepulcro hasta el día tercero, no sea que vengan sus discípulos, le roben y digan al pueblo : Ha resucitado de entre los muertos. Y será la última impostura peor que la primera.* [65] Díjoles Pilato : Ahí tenéis la guardia, id y guardadlo como vosotros sabéis. [66] Ellos fueron y pusieron guardia al sepulcro después de haber sellado la piedra.

La mañana de Pascua

(Mc. 16, 1-8 ; Lc. 24, 1-11 ; Jn. 20, 1-18)

28 [1] Pasado el sábado, ya para amanecer el día primero de la semana, vino María Magdalena con la otra María a ver el sepulcro.* [2] Y sobrevino un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo y acercándose removió la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella.* [3] Era su aspecto como el relámpago, y su vestidura blanca como la nieve. [4] De miedo de él temblaron los guardias y se quedaron como muertos. [5] El ángel, dirigiéndose a las mujeres, dijo : No temáis vosotras, pues sé que buscáis a Jesús el crucificado. [6] No está aquí, ha resucitado, según lo había dicho. Venid y ved el sitio donde fué puesto. [7] Id luego y decid a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos y que os precede a Galilea ; allí le veréis. Es lo que tenía que deciros.* [8] Partieron ligeras del monumento, llenas de temor y de gran gozo, corriendo a comunicarlo a los discípulos. [9] Jesús les salió al encuentro, diciéndoles : Dios os salve. Ellas, acercándose, le cogieron los pies y se postraron ante El. [10] Díjoles entonces Jesús : No temáis, id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea y que allí me verán.*

El anuncio a los judíos

[11] Mientras iban ellas, algunos de los guardias vinieron a la ciudad y comunicaron a los príncipes de los sacerdotes todo lo sucedido. [12] Reunidos éstos en consejo con los ancianos, tomaron bastante dinero y se lo dieron a los soldados, [13] diciéndoles : Decid que, «viniendo los discípulos de noche, le robaron mientras nosotros dormíamos». [14] Y si llegase la cosa a oídos del procu-

---

[60] El sepulcro en Palestina no era una hoya, sino una cámara excavada en la peña viva, rodeada en el interior de poyos, sobre los cuales se depositaban los cadáveres bien fajados y envueltos en aromas. La puerta baja se cubría con una losa gruesa, que se hacía rodar a un lado cuando se abría el sepulcro.

[64] Sólo San Mateo nos refiere esto ; con ello los judíos vinieron a ser testigos del triunfo de Jesús y de su propia derrota. Los guardias eran soldados romanos, que Pilato puso a disposición de los sacerdotes.

28 [1] Aquel año coincidía el sábado con el día de la Pascua, y por doble motivo no se podía trabajar nada. En la cuenta de las Marías no son igualmente completos los evangelistas ; una hay que no falta en ninguno : María Magdalena.

[2] A esto se ordenaba en los planes divinos la colocación del sello y de la guardia por los prudentes magistrados judíos, y sucedió, sin duda, antes de la llegada de las mujeres.

[7] Así se lo había dicho Jesús (26, 32), porque allí, más tranquilamente que en Judea, podía completar su instrucción, una vez que por la resurrección se les habían abierto los ojos.

[10] La forma demasiado compendiosa en que San Mateo nos cuenta este suceso tan importante de la mañana de Pascua nos autoriza para interpretarlo a la luz del más detallado relato de San Juan (20, 11 ss.), identificando esta aparición con la concedida a María Magdalena.

rador, nosotros le aplacaremos y estaréis seguros. [15] Ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había dicho. Esta noticia se divulgó entre los judíos hasta el día de hoy.

La aparición del Señor en Galilea

(Mc. 16, 15-18)

[16] Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado,* [17] y, viéndole, se postraron; algunos vacilaron,* [18] y, acercándose Jesús, les dijo: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra;* [19] id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, [20] enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo.

---

[16] San Mateo omite las apariciones del Salvador en Judea, las cuales tuvieron por objeto convencer a los discípulos incrédulos de la resurrección del Maestro y ponerlos en camino de Galilea.

[17] San Juan nos cuenta más en detalle las dudas de Tomás, a quien, sin duda, alude aquí San Mateo (Jn. 20, 24 s.).

[18] San Pablo dice que por las humillaciones de su pasión, Jesús recibió del Padre el título de Señor, con la plenitud del poder soberano en el cielo, en la tierra y hasta en los infiernos (Flp. 2, 6 ss.). En virtud de esos poderes, Jesús envía a sus discípulos a predicar, con la facultad de perdonar los pecados y divulgar sus enseñanzas, prometiéndoles para ello su asistencia hasta la consumación de los siglos. Esto quiere decir que no habla sólo a los presentes, sino a todos los que hayan de creer en su palabra por el ministerio de ellos y ser ministros de su doctrina (Jn. 17, 20).

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE SAN MARCOS

La tradición eclesiástica atribuye a San Marcos la composición del segundo evangelio. Marcos es un personaje bastante conocido en los escritos neotestamentarios. El mismo evangelista nos habla de un joven que la noche de la prisión del Señor en Getsemaní le siguió envuelto en una sábana y que, hallándose a punto de ser cogido por la tropa judía, les dejó la sábana y huyó desnudo en medio de la noche. Muchos han querido identificarle con el mismo evangelista que narra el episodio. Cuando, a principios del año 44, Pedro se encontró en medio de la ciudad de Jerusalén, liberado de la prisión por el ángel, se dirigió a casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde encontró a muchos fieles orando por su libertad (Act. 12, 12). Alrededor de aquella fecha, Pablo y Bernabé, que habían sido enviados a Jerusalén por la iglesia de Antioquía con una limosna para socorro de los hambrientos fieles de la iglesia madre, al partir llevaron consigo a Marcos (Act. 12, 25). Poco más tarde, los mismos apóstoles emprenden su primera misión para anunciar el Evangelio y toman por compañero al mismo Marcos, que cobardemente los abandona, volviéndose a Jerusalén (Act. 13, 13). Cuatro años después, los mismos apóstoles se disponen a realizar su segunda misión, y Bernabé quiere que Juan Marcos los acompañe, a lo que Pablo se opone, recordando su anterior cobardía. Al fin, Pablo se fué con Silas a la vuelta de Cilicia, y Bernabé, con Marcos, se encaminó a Chipre, su patria (Act. 15, 37 ss.).

Con los años, Marcos vino a ser un gran ministro del Evangelio y coadjutor de los apóstoles. No hay que decir que esto le reconcilió el afecto de Pablo, a quien sólo su cobardía había disgustado. Por esto, unos diez o doce años más tarde le hallamos en Roma a su lado (Col. 4, 10; Flm. 24). Hacia la misma época, Pedro, escribiendo desde Roma a los fieles del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, los saluda de parte de Marcos, su hijo en la fe (1 Pe. 5, 13). Años más tarde, durante su segunda prisión, Pablo encarga a Timoteo que traiga consigo a Marcos, que le es de mucha ayuda para el ministerio (2 Tim. 4, 11). Una tradición posterior, recogida por Eusebio en su «Historia Eclesiástica» (11, 9), afirma que fué el evangelizador de Egipto y fundador de la gloriosa iglesia de Alejandría. San Jerónimo le señala como padre del monacato egipcio.

EL EVANGELIO.—*La tradición cristiana que, con Papías, remonta a los últimos años del siglo primero nos dice que San Marcos escribió su evangelio en Roma, recogiendo en él la predicación de San Pedro: «Marcos, intérprete de Pedro, puso por escrito cuantas cosas recordaba de lo que Cristo había hecho y dicho, con exactitud, pero no con orden. No es que él hubiera oído al Señor o le hubiera seguido; pero, como se ha dicho, siguió después a Pedro, el cual hacía sus instrucciones según las necesidades de los oyentes, pero no narraba ordenadamente los discursos del Señor. Por esto Marcos no incurrió en error escribiendo algunas cosas conforme las tenía en la memoria; de una cosa tenía cuidado: de no omi-*

tir nada de lo que había oído o de no fingir cosa falsa.» Los escritores posteriores confirman en substancia estas afirmaciones de Papías, de las cuales sacamos en consecuencia: 1.° Que San Marcos nos ha conservado la suma de la catequesis de San Pedro. 2.° Que su evangelio fué destinado a los convertidos de la gentilidad. 3.° Que fué escrito en Roma. 4.° Sobre la fecha precisa no existe la misma certidumbre, pero lo más razonable es suponer que lo escribió en la fecha en que los apóstoles San Pedro y San Pablo nos muestran a Marcos en Roma, que sería por los años 60 a 62.

El examen del evangelio nos confirma en estos puntos; v. gr.: 8, 29 ss., la confesión de Pedro y la reprensión que luego recibió del Señor (cf. Mt. 16, 17 ss.); la negación de Pedro conforme a la predicción (14, 30, 66 ss.); la explicación de los vocablos hebreos y de las costumbres judías, que naturalmente debían ser desconocidos de sus lectores, v. gr., 7, 3 s., en que declara las tradiciones judías sobre la pureza; 14, 12, en que cuenta el rito del día primero de los Acimos, y 15, 42, donde explica lo que era la Parasceve. *Es también San Marcos, de los cuatro evangelistas, el que emplea más vocablos y construcciones latinas.*

El estilo de San Marcos es bastante incorrecto, lo que aun en la versión castellana se echará de ver; en cambio, abundan en él los rasgos pintorescos. Para hacerse cargo de esta cualidad bastará comparar la curación del paralítico, 2, 1-12, con Mt. 9, 1-8; la tempestad calmada, 4, 35-41, con Mt. 8, 18-27, y la curación de la hemorroísa, 5, 21-34, con Mt. 9, 18-26. Es también San Marcos el que emplea un lenguaje más fuerte para hablar de la humanidad del Señor; v. gr.: 3, 21, la salida de los parientes para recoger a Jesús, porque le creían fuera de sí; 6, 3, Jesús, calificado de carpintero; 6, 5, por qué no hace milagros en Nazaret; 8, 12, su llanto ante la incredulidad de la generación presente; 10, 18, su afirmación solemne de la bondad de sólo Dios; 13, 32, su actitud ante la revelación del día del juicio. Todo lo cual se echará bien de ver comparando estos pasajes con los paralelos de San Mateo y San Lucas.

PLAN DEL EVANGELIO.—*San Marcos no nos dice nada de la infancia de Jesús. El plan de su obra responde bien al que trazaba San Pedro en casa del centurión Cornelio (Act. 10, 36-43): «Dios ha enviado la palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesucristo, que es Señor de todos. Vosotros conocéis lo que ha sucedido en toda la Judea, habiendo comenzado en Galilea después del bautismo predicado por Juan, cómo Dios ha ungido con el Espíritu Santo y el poder a Jesús de Nazaret, que iba de lugar en lugar haciendo bien y curando a todos aquellos que estaban bajo el imperio del diablo, porque Dios estaba con El. Y nosotros somos testigos de todo lo que ha hecho en la tierra de los judíos y en Jerusalén. Ellos le dieron muerte colgándole de un madero, pero Dios le resucitó al tercer día y permitió que se apareciese, no a todo el pueblo, sino a los testigos elegidos de antemano por Dios, a nosotros, que hemos comido y bebido con El después que hubo resucitado de entre los muertos. El nos ha ordenado predicar al pueblo y atestiguar que ha sido establecido por Dios juez de vivos y de muertos. Todos los profetas dan testimonio de El que quien creyere en El recibe por su nombre el perdón de los pecados.» Conforme a este programa, San Marcos trazó el plan de su evangelio, que es el siguiente: 1. Título del evangelio, en que afirma la divinidad de Jesús (1, 1). 2. Predicación del Bautista, bautismo de Jesús y su retiro en el desierto (1, 2-13). 3. Ministerio de Jesús en Galilea (1, 14 - 9, 50). 4. Ministerio en Judea y Jerusalén (10-13). 5. Pasión y resurrección (14-16).*

S A N M A R C O S

SUMARIO PRIMERA PARTE: *Predicación de Jesús en Galilea (1-10)*.—SEGUNDA PARTE: *Ministerio de Jesús en Jerusalén (11-13)*.—TERCERA PARTE: *Pasión y resurrección del Salvador (14-16)*.

P R I M E R A P A R T E

Predicación de Jesús en Galilea

(1-10)

La misión de Juan

(Mt. 3, 1-12; Lc. 3, 1-18)

1 [1] Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.* [2] Como está escrito en el profeta Isaías:

«He aquí que envío delante de ti mi ángel, | que preparará tu camino.* | [3] Voz de quien grita en el desierto: | Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos.»

[4] Apareció en el desierto Juan el Bautista, predicando el bautismo de penitencia para remisión de los pecados. [5] Acudían a él de toda la región de Judea, todos los moradores de Jerusalén, y se hacían bautizar por él en el río Jordán, confesando sus pecados.* [6] Llevaba Juan un vestido de pelos de camello, y un cinturón de cuero ceñía sus lomos, y se alimentaba de langostas y miel silvestre. [7] En su predicación les decía: Tras de mí viene uno más fuerte que yo, ante quien no soy digno de postrarme para desatar la correa de sus sandalias. [8] Yo os bautizo en agua, pero El os bautizará en el Espíritu Santo.

El bautismo de Jesús

(Mt. 3, 13-17; 4, 1-11; Lc. 3, 21-22; 4, 1-13)

[9] En aquellos días vino Jesús desde Nazaret, de Galilea, y fué bautizado por Juan en el Jordán. [10] En el instante en que salía del agua vió los cielos abiertos y el Espíritu, como paloma, que descendía sobre El, [11] y se dejó oír de los cielos una voz: «Tú eres mi Hijo amado, en quien yo me complazco.»

El retiro de Jesús

[12] En seguida el Espíritu le empujó hacia el desierto.* [13] Permaneció en él cuarenta días tentado por Satanás, y moraba entre las fieras, pero los ángeles le servían.*

Su predicación

(Mt. 4, 12-22; Lc. 4, 13-15; 5, 1-11)

[14] Después que Juan fué preso vino Jesús a Galilea predicando el Evangelio de Dios* [15] y diciendo: Cum-

---

1 [1] El objeto de la misión del Bautista es Jesucristo, Hijo de Dios. Declaración bien explícita de que Jesús era el Cristo, el Mesías y el Hijo de Dios.

[2] Los dos primeros versos son de Malaquías (3, 1); los otros son de Isaías (40, 3 s.); pero ambos aluden al mismo objeto.

[5] Este versículo nos muestra la conmoción producida por el Bautista al aparecer en el desierto. Era una visión que traía a la memoria la persona de Elías, el gran celador del culto de Dios (2 Re. 1, 8).

[12] Como a hombre verdadero y ungido por Dios con el Espíritu Santo (Act. 10, 38), el mismo Espíritu le conduce al desierto para prepararse a comenzar su misión evangelizadora (Is. 42, 1; 61, 1).

[13] Satanás, palabra hebrea que significa adversario de Dios, de Cristo, de sus fieles. En el desierto, donde no habitan los hombres, tienen su habitual y libre morada las fieras.

[14] Si atendemos a la superficie de la letra, habríamos de decir que Jesús no comenzó a predicar hasta después de la prisión de Juan; sin duda que no es éste el pensamiento del evangelista. Recordemos la falta de orden de que nos habla Papías. Esta ida de Jesús a Galilea es la que narra San Juan (4, 1 s.).

plido es el tiempo, y el reino de Dios está cercano; arrepentíos y creed en el Evangelio.

Vocación de los primeros discípulos

[16] Caminando a lo largo del mar de Galilea vió a Simón y a Andrés, hermano de Simón, que echaban las redes en el mar, pues eran pescadores.* [17] Y Jesús les dijo: Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres. [18] Al instante, dejando las redes, le siguieron. [19] Y continuando un poco más allá vió a Santiago, el de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban también remendando sus redes en la barca, [20] y los llamó. Ellos luego, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron en pos de El.

En la sinagoga de Cafarnaúm

(Lc. 4, 31-37)

[21] Llegaron a Cafarnaúm, y luego, el día de sábado, entrando en la sinagoga, enseñaba. [22] Se maravillaban de su doctrina, pues la enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.* [23] Y luego, hallándose en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro, comenzó a gritar, [24] diciendo: ¿Qué hay entre ti y nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? Te conozco; tú eres el Santo de Dios.* [25] Jesús le mandó: Cállate y sal de él. [26] El espíritu impuro, agitándole violentamente, dió un fuerte grito y salió de él. [27] Quedáronse todos estupefactos, diciéndose unos a otros: ¿Qué es esto? Una doctrina nueva y revestida de autoridad, que manda a los espíritus impuros y le obedecen. [28] Extendióse luego su fama por doquiera en todas las regiones limítrofes de Galilea.

Curación de la suegra de Pedro

(Mt. 8, 14-15; Lc. 4, 38-39)

[29] Luego, saliendo de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan. [30] La suegra de Simón estaba acostada con fiebre, e inmediatamente se lo dijeron. [31] El, acercándose, la tomó de la mano y la levantó. La fiebre la dejó, y ella se puso a servirles.

Curaciones en la tarde del sábado

(Mt. 8, 16-17; Lc. 4, 40-41)

[32] Llegado el atardecer, puesto ya el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados, [33] y toda la ciudad se reunió a la puerta; [34] curó a muchos pacientes de diversas enfermedades y echó muchos demonios, y a éstos no les permitía hablar, porque le conocían.

Deja a Cafarnaúm secretamente

(Mc. 4, 23; Lc. 4, 42-44)

[35] A la mañana, mucho antes de amanecer, se levantó, salió y se fué a un lugar desierto, y allí oraba. [36] Fué después Simón y los que con él estaban, [37] y hallado, le dijeron: Todos andan en busca de ti. [38] El les contestó: Vamos a otra parte, a las aldeas próximas, para predicar allí, pues para esto he salido.* [39] Y se fué a predicar en las sinagogas de toda Galilea, y echaba a los demonios.

---

[16] Véase Mt. 4, 19.

[22] Los escribas no sabían enseñar sino invocando la autoridad de los maestros antiguos; Jesús tiene en sí mismo y en la evidencia de la verdad que enseña la fuerza de imponer sus enseñanzas.

[24] Dios es el Santo, el Puro; sus ángeles participan de su santidad y pureza; al contrario, los demonios son impuros. Este espíritu presiente en Jesús un poder divino, que viene a destruir el suyo. Es el testimonio que continuamente dan de Jesús los espíritus por boca de los posesos.

[38] El texto de San Marcos, que lee «para esto he salido», indica que Jesús se refiere a aquella salida de Cafarnaúm; San Lucas dice: «Para esto he sido enviado»; lo que tiene un sentido más amplio, aunque no excluye el de San Marcos, como comprendido en la misión general de Jesús.

Curación de un leproso
(Mt. 8, 2-4; Lc. 5, 12-16)

[40] Viene a El un leproso, que suplicando y de rodillas le dice: Si quieres, puedes limpiarme. [41] Enternecido, extendió la mano, le tocó y dijo: Quiero, sé limpio. [42] Y al instante desapareció la lepra y quedó limpio. [43] Despidióle luego con imperio, [44] diciéndole: Mira, no digas nada a nadie; sino vete, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés ordenó en testimonio para ellos. [45] Pero él, en partiendo, comenzó a pregonar a voces y a divulgar el suceso, de manera que Jesús ya no podía entrar públicamente en una ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares desiertos, y allí venían a El de todas partes.

Curación de un paralítico
(Mt. 9, 1-8; Lc. 5, 17-26)

2 [1] Entrando de nuevo, después de algunos días, en Cafarnaúm, se supo que estaba en casa, [2] y se juntaron tantos, que ni aun en el patio cabían, y El les hablaba.* [3] Vinieron trayéndole un paralítico, que llevaban entre cuatro. [4] No pudiendo presentártelo a causa de la muchedumbre, descubrieron el terrado por donde El estaba, y hecha una abertura, descolgaron la camilla en que yacía el paralítico.* [5] Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. [6] Estaban sentados allí algunos escribas, que pensaban entre sí: [7] ¿Cómo habla así éste? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios? [8] Y luego, conociendo Jesús, con su espíritu, que así discurrían en su interior, les dice: ¿Por qué pensáis así en vuestros corazones? [9] ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu camilla y vete? [10] Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados—se dirige al paralítico—, [11] yo te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. [12] El se levantó, y tomando luego la camilla, salió a la vista de todos, de manera que todos se maravillaron, y glorificaban a Dios diciendo: Jamás hemos visto cosa tal.

Vocación de Leví y respuesta a ciertas críticas
(Mt. 9, 9-17; Lc. 5, 27-39)

[13] Salió de nuevo a la orilla del mar, y toda la muchedumbre se llegó a El, y les enseñaba. [14] Al pasar vió a Leví el de Alfeo sentado al telonio, y le dijo: Sígueme. El, levantándose, le siguió.* [15] Estando sentado a la mesa en casa de éste, muchos publicanos y pecadores estaban recostados con Jesús y con sus discípulos, que eran muchos de los que le seguían. [16] Los escribas y fariseos, viendo que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos: ¿Pero es que come con publicanos y pecadores? [17] Y oyéndolo Jesús, les dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos; ni he venido yo a llamar a los justos, sino a los pecadores.

[18] Los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban. Vienen, pues, y le dicen: ¿Por qué, ayunando los discípulos de Juan y los de los fariseos, tus discípulos no ayunan?

[19] Y Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los compañeros del esposo ayunar mientras está con ellos el esposo? Mientras tienen con ellos al esposo no pueden ayunar. [20] Pero días vendrán en que les arrebatarán el esposo; entonces ayunarán. [21] Nadie cose un pedazo de paño sin tundir en un vestido viejo; pues el remiendo nuevo se llevaría lo viejo, y la rotura se haría mayor. [22] Ni echa nadie vino nuevo en cueros viejos, pues el vino rompería los cueros y se perderían vino y cueros; el vino nuevo se echa en cueros nuevos.

---

2 [2] Las casas tenían delante como un patio cercado, que les servía de desahogo.
[4] Las casas no tenían tejado, sino terrado, de tierra apisonada. Como no son altas o tienen una escalera exterior, la subida al terrado no era difícil.
[14] Por aquí conocemos otro nombre de Mateo y además el de su padre.

Defensa de los discípulos sobre la observancia del sábado

(Mt. 12, 1-8; Lc. 6, 1-5)

[23] Caminando El a través de las mieses en día de sábado, sus discípulos, mientras iban, comenzaron a arrancar espigas. [24] Los fariseos le dijeron: Mira, ¿cómo hacen en sábado lo que no está permitido? [25] Y les dijo: ¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre él y los suyos? [26] ¿Cómo entró en la casa de Dios, bajo el pontífice Abiatar, y comió los panes de la proposición, que no es lícito comer sino a los sacerdotes, y los dió asimismo a los suyos? [27] Y añadió: El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. [28] Y dueño del sábado es el Hijo del hombre.

Curación en sábado del hombre de la mano seca

(Mt. 12, 9-14; Lc. 6, 6-11)

3 [1] Entró de nuevo en la sinagoga, donde había un hombre con una mano seca, [2] y le observaban a ver si le curaba en sábado, para poder acusarle. [3] Y dice al hombre de la mano seca: Levántate y sal al medio. [4] Y les dice: ¿Es lícito en sábado hacer bien en vez de mal, salvar un alma y no dejarla perecer? Y ellos callaban.* [5] Y dirigiéndoles una mirada airada, entristecido por la dureza de su corazón, dice al hombre: Extiende tu mano. La extendió, y fuéle restituída la mano.* [6] Saliendo los fariseos, luego se concertaron con los herodianos contra El para prenderle.

Predicación al pueblo y curaciones numerosas

(Mt. 4, 24-25; 12, 15-51; Lc. 6, 17-19)

[7] Se retiró Jesús con sus discípulos hacia el mar, y una numerosa muchedumbre de Galilea, de Judea, [8] de Jerusalén, de Idumea, de Transjordania y de los alrededores de Tiro y de Sidón, una muchedumbre grande, oyendo lo que hacía, acudía a El. [9] Dijo a sus discípulos que le preparasen una barca, a causa de la muchedumbre, para que ésta no le oprimiese, [10] pues curaba a muchos, y cuantos padecían algún mal se echaban sobre El para tocarle.* [11] Los espíritus impuros, al verle, se arrojaban ante El y gritaban, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. [12] El, con imperio, les mandaba que no le diesen a conocer.*

Elección de los doce

(Mt. 5, 1; 10, 1-4; Lc. 6, 12-16)

[13] Subió a un monte, y llamando a los que quiso, vinieron a El, [14] y designó a doce para que le acompañaran y para enviarlos a predicar, [15] con poder de expulsar a los demonios. [16] Designó, pues, a los doce: a Simón, a quien puso por nombre Pedro; [17] a Santiago el de Zebedeo, y a Juan, hermano de Santiago, a quienes dió el nombre de Boanergues, esto es, hijos del trueno; [18] a Andrés y Felipe, a Bartolomé y Mateo, a Tomás y Santiago el de Alfeo, a Tadeo y Simón el Celador, [19] y a Judas Iscariote, el que le entregó.

Diversos juicios sobre Jesús

(Mt. 12, 24-32)

[20] Llegados a casa, se volvió a juntar la muchedumbre, tanto que no podían ni comer. [21] Oyendo esto sus deudos, salieron para llevárselo, pues

---

3 [4] En Mt. 12, 11, el Señor expone el argumento usando de otra semejanza, para venir a la misma conclusión.

[5] Aquí tenemos un rasgo de San Marcos en esta nota de la ira y tristeza de Jesús a causa de la perversidad de que dan muestra los fariseos.

[10] Porque su fe les decía que sólo en El podían hallar el remedio de sus males.

[12] No pudiendo alcanzar los espíritus el misterio divino de Jesús, estas palabras no significarían otra cosa que Mesías. Sin duda no tienen certeza de que lo sea; pero lo proclaman para excitar los entusiasmos del pueblo. Por la misma razón, Jesús les impone silencio, como lo impone muchas veces a los curados por El. Marcos es, de todos los evangelistas, el que más insiste sobre este silencio.

decíanse: Está fuera de sí.* [22] Los escribas, que habían bajado de Jerusalén, decían: Está poseído de Beecebul, y por virtud del príncipe de los demonios echa a los demonios.

Réplica de Jesús a los escribas

[23] Llamóles a sí y les dijo en parábolas: ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? [24] Si un reino está dividido contra sí mismo, no puede durar. [25] Y si una casa está dividida contra sí misma, no podrá subsistir. [26] Si, pues, Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede sostenerse, sino que ha llegado su fin. [27] Mas nadie puede entrar en la casa de un fuerte y saquearla si primero no ata al fuerte, y entonces saqueará la casa. [28] En verdad os digo que todo les será perdonado a los hombres, los pecados y aun las blasfemias que profieran; [29] pero quien blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, es reo de eterno pecado. [30] Porque ellos decían: Tiene espíritu impuro.

La verdadera familia de Jesús

(Mt. 12, 46-50; Lc. 8, 19-21)

[31] Vinieron su madre y sus hermanos, y desde fuera le mandaron a llamar. [32] Estaba la muchedumbre sentada en torno de El, y le dijeron: Ahí fuera están tu madre y tus hermanos, que te buscan. [33] El les respondió: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? [34] Y echando una mirada sobre los que estaban sentados en derredor suyo, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. [35] Quien hiciere la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.

La parábola del sembrador

(Mt. 13, 1-23; Lc. 8, 4-15)

4 [1] De nuevo comenzó a enseñar junto al mar. Había en torno de El una numerosísima muchedumbre, de manera que tuvo que subir a una barca en el mar y sentarse; y la muchedumbre estaba a lo largo del mar, en la ribera. [2] Les enseñaba muchas cosas en parábolas y les decía en su enseñanza: [3] Escuchad: Salió a sembrar un sembrador,* [4] y al sembrar, una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves y se la comieron. [5] Otra parte cayó en pedregoso, donde no había casi tierra, y al instante brotó, por no ser profunda la tierra; [6] pero en cuanto salió el sol se marchitó, y por no haber echado raíz se secó. [7] Otra parte cayó entre cardos, y en creciendo los cardos la ahogaron y no dió fruto. [8] Otra cayó en tierra buena y dió fruto, que subía y crecía, dando uno treinta, otro sesenta y otro ciento. [9] Y decía: El que tenga oídos para oír, que oiga.

[10] Cuando se quedó solo le preguntaron los que estaban en torno suyo con los doce acerca de las parábolas; [11] y El les dijo: A vosotros os ha sido dado conocer el misterio del reino de Dios, pero a los otros de fuera todo se les dice en parábolas, para que

[12] Mirando, miren y no vean;
oyendo, oigan y no entiendan,
no sea que se conviertan y sean perdonados.*

[13] Y les dijo: ¿No entendéis esta parábola? ¿Pues cómo vais a entender todas las otras? [14] El sembrador siembra la palabra. [15] Unos están junto al camino, y se siembra en ellos la palabra; pero en cuanto la oyen viene Satanás y arrebata la palabra que en ellos se había sembrado. [16] Asimismo, los que reciben la simiente en pedregoso son aquellos que, al oír la palabra, la reciben desde lue-

---

[21] Otra nota característica de San Marcos. Los vecinos de Nazaret, que hasta ahora no le habían tenido sino por un carpintero, hijo de María y de José, al ver que se daba a predicar, le creyeron trastornado. Los parientes, que, según San Juan (7, 5), no creían en El, se asocian a la opinión del vulgo y van en su busca para reducirle a casa. (Véase Mt. 12, 47.)

4 [3] Esta llamada de atención nos muestra la forma familiar de enseñar que tenía Jesús. (Véase Mt. 13, 1.)
[12] Véase Mt. 13, 14.

go con alegría, [17] pero no tienen raíces en sí mismos, sino que son inconstantes, y en cuanto sobreviene la adversidad y la persecución por la palabra, al instante se escandalizan. [18] Otros hay para quienes la siembra cae entre espinas; ésos son los que oyen la palabra, [19] pero sobrevienen los cuidados del siglo, la fascinación de las riquezas y las demás codicias, y la ahogan, quedando sin dar fruto. [20] Los que reciben la siembra en tierra buena son los que oyen la palabra, la reciben y dan fruto, quién treinta, quién sesenta, quién ciento.

Deber de conocer el misterio del reino

(Lc. 8, 16-18)

[21] Decíales: ¿Acaso se trae la candela para ponerla bajo un celemín o bajo la cama? ¿No es para ponerla sobre el candelero? [22] Porque nada hay oculto sino para ser descubierto, y no hay nada escondido sino para que venga a la luz. [23] Si alguno tiene oídos, que oiga. [24] Decíales: Prestad atención a lo que oís: Con la medida con que midiereis se os medirá y se os añadirá. [25] Pues al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

La parábola de la semilla que crece

[26] Decía: El reino de Dios es como un hombre que arroja la semilla en la tierra, [27] y ya duerma, ya vele, de noche y de día, la semilla germina y crece, sin que él sepa cómo.* [28] De sí misma da fruto la tierra, primero la hierba, luego la espiga, en seguida el trigo que llena la espiga; [29] y cuando el fruto está maduro, se mete la hoz, porque la mies está en sazón.

El grano de mostaza

(Mt. 13, 31-32)

[30] Decía: ¿A qué asemejaremos el reino de Dios o de dónde tomaremos parábola? [31] Es semejante al grano de mostaza, que cuando se siembra en la tierra es la más pequeña de todas las semillas de la tierra; [32] pero sembrado, crece y se hace más grande que todas las hortalizas, y echa ramas tan grandes, que a su sombra pueden abrigarse las aves del cielo. [33] Y con muchas parábolas como éstas les proponía la palabra, según podían entender, [34] y no les hablaba sin parábolas; pero a sus discípulos se las explicaba todas aparte.

La tempestad calmada

(Mt. 8, 18. 23-27; Lc. 8, 22-25).

[35] En aquel día les dijo, llegada ya la tarde: Pasemos al otro lado. [36] Y despidiendo a la muchedumbre, le llevaron según estaba en la barca, acompañado de otras. [37] Se levantó un fuerte vendaval, y las olas se echaban sobre la barca, de suerte que ésta estaba ya para llenarse.* [38] El estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal. Le despertaron y le dijeron: Maestro, ¿no te da cuidado de que perecemos?* [39] Y despertando, mandó al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y se aquietó el viento y se hizo completa calma. [40] Les dijo: ¿Por qué sois tan tímidos? ¿Aun no tenéis fe? [41] Y sobrecogidos de gran temor se decían unos a otros: ¿Quién será éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?

Curación de un poseso

(Mt. 8, 28-34; Lc. 8, 26-39)

5 [1] Llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos. [2] Y en cuanto salió de la barca vino a su encuentro, saliendo de entre los sepulcros, un hombre poseído de un espíritu impuro, [3] que tenía su mo-

[27] Esta parábola, que es propia de San Marcos, significa que el reino de Dios seguirá su desarrollo normal, sin la intervención espectacular y fulgurante de Dios, con que los judíos esperaban que había de establecerse el reino mesiánico.
[37] Es propio de este pequeño lago sufrir estas repentinas y fuertes tormentas.
[38] Compárese esta expresión de San Marcos con la de San Mateo 8, 25, y se verá en ella la nota propia del estilo de San Marcos.

rada en los sepulcros, y ni aun con cadenas podía nadie sujetarle, [4] pues muchas veces le habían puesto grillos y cadenas y los había roto. [5] Continuamente, noche y día, iba entre los monumentos y por los montes, gritando e hiriéndose con piedras. [6] Viendo desde lejos a Jesús, corrió y se postró ante El; [7] y gritando en alta voz, dice: ¿Qué hay entre ti y mí, Jesús, Hijo del Dios altísimo? Por Dios te conjuro que no me atormentes.* [8] Pues El le decía: Sal, espíritu impuro, de ese hombre.* [9] Y le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? El dijo: Legión es mi nombre, porque somos muchos. [10] Y le suplicaba insistentemente que no le echase fuera de aquella región. [11] Como hubiera por allí en el monte una gran piara de puercos paciendo, [12] le suplicaban aquéllos, diciendo: Envíanos a los puercos para que entremos en ellos. [13] Y se lo permitió, y los espíritus impuros salieron y entraron en los puercos, y la piara, en número de dos mil, se precipitó por un acantilado en el mar, y en él se ahogaron. [14] Los porqueros huyeron y difundieron la noticia por la ciudad y por los campos; y vinieron a ver lo que había sucedido. [15] Llegándose a Jesús, contemplaban al endemoniado sentado, vestido y en su sano juicio: el que había tenido toda una legión, y temieron. [16] Los testigos les referían el suceso del endemoniado y de los puercos. [17] Pusiéronse a rogarle que se alejase de sus términos. [18] Subido El en la barca, el endemoniado le suplicaba que le permitiese acompañarle. [19] Mas no se lo permitió, antes le dijo: Vete a tu casa y a los tuyos y cuéntales cuanto el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de ti. [20] Y él se fué y comenzó a predicar en la Decápolis cuanto le había hecho Jesús, y todos se maravillaban.

Resurrección de la hija de Jairo y curación de la hemorroísa

(Mt. 9, 18-26; Lc. 8, 40-56)

[21] Habiendo Jesús ganado en la barca la otra ribera, se le reunió una gran muchedumbre. El estaba junto al mar. [22] Llegó uno de los jefes de la sinagoga llamado Jairo, que en viéndole se arrojó a sus pies, [23] e instantemente le rogaba diciendo: Mi hijita está muriéndose, ven e impónle las manos para que sane y viva. [24] Se fué con él, y le seguía una gran muchedumbre, que le apretaba. [25] Una mujer, que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, [26] y había sufrido grandemente de muchos médicos, gastando toda su hacienda sin provecho alguno, antes iba de mal en peor, [27] como hubiese oído lo que se decía de Jesús, vino entre la muchedumbre por detrás y tocó su vestido; [28] pues se decía: Si tocare siquiera su vestido, seré sana. [29] Al punto se secó la fuente de la sangre, y sintió en su cuerpo que estaba curada de su mal. [30] Luego Jesús, sintiendo en sí mismo la virtud que había salido de El, se volvió a la multitud y dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?* [31] Los discípulos le contestaron: Ves que la muchedumbre se aprieta por todas partes, y dices: ¿Quién me ha tocado?* [32] El echó una mirada en derredor, para ver a la que lo había hecho, [33] y la mujer, llena de temor y temblorosa, conociendo lo que en ella había sucedido, se llegó, y postrada ante El, declaróle toda la verdad. [34] Y El le dijo: Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz y seas curada de tu mal. [35] Aun estaba El hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿por qué molestar ya al Maestro? [36] Pero oyendo Jesús lo que decían, dice al jefe de la sinagoga: No temas, ten sólo fe. [37] No permitió que nadie le siguiera, más que Pedro, Santiago y

5 [7] Es singular esta súplica del espíritu, que habla según el estilo de los hombres.
[8] Jesús parece seguir aquí el estilo de los exorcistas. Manda al espíritu salir; pero éste, aunque se siente torturado, no acaba de dejar a su víctima. Le pregunta su nombre, como si con esto tratara de obligarle más, y el espíritu se escapa diciendo que son muchos. Pero en todo momento se deja sentir el poder de Jesús, hasta que, al fin, deja el cuerpo del poseso. (Véase Mt. 8, 28.)
[30] Es de notar esta manera, muy humana, de expresarse, propia de San Marcos, la cual parecería indicar que el milagro le había sido arrancado por sorpresa.
[31] He aquí otra expresión que revela la viveza de San Marcos. Jesús, que unas veces quiere ocultar sus milagros, otras hace que vengan en conocimiento del pueblo, conforme a las diversas circunstancias apreciadas por su prudencia.

Juan, el hermano de Santiago. [38] Llegados a la casa del jefe de la sinagoga, ve el gran alboroto de las lloronas y plañideras, [39] y entrando les dice : ¿A qué ese alboroto y ese llanto? La niña no ha muerto, duerme. [40] Se burlaban de El ; pero El, echando a todos fuera, tomó consigo al padre de la niña, a la madre y a los que iban con El, y entró donde la niña estaba ; [41] y tomándola de la mano le dijo : «Talitha, qumi», que quiere decir : Niña, a ti te lo digo, levántate. [42] Y al instante se levantó la niña y echó a andar, pues tenía doce años, y se llenaron de espanto. [43] Recomendóles mucho que nadie supiera aquello, y mandó que diesen de comer a la niña.

Jesús en Nazaret

(Mt. 13, 53-58 ; Lc. 4, 16-30)

6 [1] Salió de allí y vino a su patria, siguiéndole sus discípulos. [2] Llegado el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga ; y la muchedumbre que le oía se maravillaba, diciendo : ¿De dónde le vienen a éste tales cosas, y qué sabiduría es esta que le ha sido dada, y cómo se hacen por su mano tales milagros? [3] ¿No es acaso el carpintero, hijo de María, y el hermano de Santiago, de José, y de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no viven aquí entre nosotros? Y se escandalizaban de El.* [4] Jesús les decía : Ningún profeta es tenido en poco sino en su patria y entre sus parientes y en su familia. [5] Y no pudo hacer allí ningún milagro, fuera de que a algunos enfermos les impuso las manos y los curó. [6] Se admiraba de su incredulidad.

La misión de los apóstoles

(Mt. 10, 1-15 ; Lc. 9, 1-6)

Recorría las aldeas del contorno enseñando. [7] Llamando a sí a los doce, comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros,* [8] y les encargó que no tomasen para el camino nada más que un bastón, ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinturón,* [9] y se calzasen con sandalias y no llevasen dos túnicas. [10] Les decía : Dondequiera que entréis en una casa, quedaos en ella hasta que salgáis de aquel lugar, [11] y si un lugar no os recibe ni os escucha, al salir de allí sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos. [12] Partidos, predicaron que se arrepintiesen, [13] y echaban muchos demonios, y ungiendo con óleo a muchos enfermos, los curaban.*

Juicio de Herodes sobre Jesús

(Mt. 4, 1-12 ; Lc. 9, 7-9 ; 3, 19-20)

[14] Llegó esto a oídos del rey Herodes, porque se había divulgado mucho su nombre, y decía : Este es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por esto obra en El el poder de hacer milagros ; [15] pero otros decían : Es Elías ; y otros decían que era un profeta, como uno de tantos profetas. [16] Pero Herodes, oyendo esto, decía : Es Juan, a quien yo degollé, que ha resucitado. [17] Porque, en efecto, Herodes se había apoderado de Juan y le había puesto en prisión a causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, con la que se había casado. [18] Pues decía Juan a Herodes : No te es lícito tener la mujer de tu hermano. [19] Y Herodías estaba enojada contra él y quería matarle, pero no podía ; [20] porque Herodes sentía respeto por Juan,

---

6 [3] Entre las piadosas mujeres que con la Magdalena asistieron a la muerte de Jesús, menciona San Marcos esta María «madre de Santiago el Menor y de José», sin duda cuñada de la Virgen, ya que lleva su mismo nombre, y no es probable que fuera hermana suya.

[7] Véase Mt. 10, 1.

[8] La suma de esta instrucción es que vayan a la ligera, sin bagajes ni nada que denuncie interés temporal o falta de confianza en la providencia del Padre celestial, de quien son mensajeros.

[13] El óleo se cuenta entre los remedios caseros en Oriente. No leemos que Jesús lo empleara nunca, ni aun aquí lo emplean los discípulos como médicos, sino como taumaturgos, que al mismo tiempo anuncian la institución del sacramento de la Extremaunción.

conociendo ser hombre justo y santo, y le amparaba, y, oyéndole, vacilaba, pero le escuchaba con gusto. [21] Llegado un día oportuno, cuando Herodes en su cumpleaños ofrecía un banquete a sus magnates, y a los tribunos, y a los principales de Galilea, [22] entró la hija de Herodías y, danzando, gustó a Herodes y a los comensales. El rey dijo a la muchacha : Pídeme lo que quieras y te lo daré. [23] Y le juró: Cualquier cosa que me pidas te la daré, aunque sea la mitad de mi reino. [24] Saliendo ella, dijo a su madre : ¿Qué quieres que pida? Ella le contestó: La cabeza de Juan el Bautista. [25] Entrando luego con presteza, hizo su petición al rey, diciendo: Quiero que al instante me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista. [26] El rey, entristecido por su juramento y por los convidados, no quiso desairarla. [27] Al instante envió el rey un verdugo, ordenándole traer la cabeza de Juan. Aquél se fué y le degolló en la cárcel, [28] trayendo su cabeza en una bandeja, y se la entregó a la muchacha, y la muchacha se la dió a su madre. [29] Sus discípulos que lo supieron vinieron y tomaron el cadáver y le pusieron en un monumento.

Vuelta de los discípulos y primera multiplicación de los panes

(Mt. 14, 13-23; Lc. 9, 10-17; Jn. 6, 1-15)

[30] Volvieron los apóstoles a reunirse con Jesús, y le contaron cuanto habían hecho y enseñado. [31] El les dijo : Venid, retirémonos a un lugar desierto que descanséis un poco, pues eran muchos los que iban y venían, y ni espacio les dejaban para comer. [32] Fuéronse en la barca a un sitio desierto y apartado. [33] Pero les vieron ir, y muchos supieron dónde iban, y a pie de todas las ciudades concurrieron a aquel sitio y se les adelantaron. [34] Al desembarcar vió una gran muchedumbre, y se compadeció de ellos, porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles largamente. [35] Siendo ya hora avanzada, se le acercaron los discípulos y le dijeron: El sitio es desierto y avanzada la hora; [36] despídelos para que vayan a las alquerías y aldeas del contorno y se compren algo que comer. [37] El, respondiendo, les dijo : Dadles vosotros de comer. Y le dijeron: ¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer? [38] El les contestó: ¿Cuántos panes tenéis? Id a ver. Habiéndose informado, le dijeron: Cinco y dos peces. [39] Les mandó que les hicieran recostarse por grupos sobre la hierba verde. [40] Se recostaron por grupos de ciento y de cincuenta. [41] El, tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y se los entregó a los discípulos para que se los sirvieran, y los dos peces los repartió entre todos. [42] Comieron todos y se hartaron, [43] y recogieron doce canastos llenos de las sobras de los panes y de los peces. [44] Eran los que comieron de los panes cinco mil hombres.

Jesús, andando sobre el mar

(Mt. 14, 24-33; Jn. 6, 16-21)

[45] En seguida mandó a sus discípulos subir a la barca y precederle al otro lado, frente a Betsaida, mientras El despedía a la muchedumbre. [46] Después de haberlos despedido se fué a un monte a orar. [47] Llegado el anochecer, se hallaba la barca en medio del mar y El solo en tierra. [48] Viéndolos fatigados en remar, porque el viento les era contrario, hacia la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar e hizo ademán de pasar de largo. [49] Pero ellos, así que le vieron andar sobre el mar, creyendo que era un fantasma, comenzaron a dar gritos, [50] porque todos le veían y estaban espantados. Pero El les habló en seguida y les dijo : Animo, soy yo, no temáis. [51] Subió con ellos a la barca, y el viento se calmó, y se quedaron en extremo estupefactos, [52] pues no se habían dado cuenta de lo de los panes : su corazón estaba embotado.

Jesús en Genesaret y sus cercanías

(Mt. 14, 34-36)

[53] Hecha la travesía, llegaron a tierra en Genesaret y atracaron. [54] En cuanto salieron de la barca le conocieron, [55] y corrieron de toda aquella región, y comenzaron a traer en ca-

millas a los enfermos donde oían que El estaba. [56] Adondequiera que llegaba, en las aldeas, o en las ciudades, o en las alquerías, colocaban a los enfermos en las plazas y le rogaban que les permitiera tocar siquiera la orla de su vestido; y cuantos le tocaban quedaban sanos.

Las tradiciones rabínicas

(Mt. 15, 1-20)

7 [1] Se reunieron en torno de El fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén, [2] los cuales vieron que algunos de los discípulos comían pan con las manos impuras, esto es, sin lavárselas, [3] pues los fariseos y todos los judíos, si no se lavan cuidadosamente, no comen, cumpliendo la tradición de los antiguos,* [4] y de vuelta de la plaza, si no se aspergen, no comen, y otras muchas cosas que han aprendido a guardar por tradición: el lavado de las copas de las ollas y de las bandejas. [5] Le preguntaron, pues, fariseos y escribas: ¿Por qué tus discípulos no siguen la tradición de los antiguos, sino que comen pan con manos impuras? [6] El les dijo: Muy bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, según está escrito: [7] «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí, [7] pues me dan un culto vano, enseñando doctrinas que son preceptos humanos.»

[8] Dejando de lado el precepto de Dios, os aferráis a la tradición humana. [9] Y les decía: En verdad que anuláis el precepto de Dios para establecer vuestra tradición. [10] Porque Moisés ha dicho: Honra a tu padre y a tu madre, y el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte. [11] Pero vosotros decís: Si un hombre dijere a su padre o a su madre: Corbán, esto es, ofrenda, sea todo lo que de mí pudiera serte útil, [12] ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre, [13] anulando la palabra de Dios por vuestra tradición que se os ha transmitido, y hacéis otras muchas cosas por el estilo.

La verdadera pureza

[14] Llamando de nuevo a la muchedumbre, les decía: Oídme todos y entended: [15] Nada hay fuera del hombre que entrando en él pueda mancharle; lo que sale del hombre, eso es lo que mancha al hombre.* [16] El que tenga oídos para oír, que oiga. [17] Cuando se hubo retirado de la muchedumbre y entrado en casa, le preguntaron los discípulos por la parábola. [18] El les contestó: ¿Tan faltos estáis vosotros de sentido? ¿No comprendéis—añadió, declarando puros todos los alimentos—que todo lo que de fuera entra en el hombre no puede mancharle, [19] porque no entra en el corazón, sino en el vientre, y va al seceso? [20] Decía, pues: Lo que del hombre sale, eso es lo que mancha al hombre, [21] porque de dentro, del corazón del hombre, proceden los pensamientos malos, las fornicaciones, los hurtos, los homicidios, [22] los adulterios, las codicias, las maldades, el fraude, la impureza, la envidia, la blasfemia, la altivez, la insensatez. [23] Todas estas maldades, del hombre proceden y manchan al hombre.

La mujer cananea

(Mt. 15, 21-28)

[24] Partiendo de allí, se fué hacia los confines de Tiro. Entró en una casa, no queriendo ser de nadie conocido; pero no le fué posible ocultarse, [25] porque luego, en oyendo hablar de El, una mujer, cuya hijita tenía un espíritu impuro, entró y se postró a sus pies. [26] Era gentil, sirofenicia de nación, y le rogaba que echase al demonio de su hija. [27] El le dijo: Deja primero hartarse a los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los cachorrillos.* [28] Pero ella le contestó diciendo: Sí, Señor, pero los cachorrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. [29] El le dijo: Por lo que has dicho, vete, el demonio ha salido de tu hija. [30] Y llegada

7 [3] San Marcos, que escribía para gentes desconocedoras de las costumbres judías, da aquí una amplia noticia de las preocupaciones de éstos por la pureza legal o corporal, practicada por motivo religioso. (Véase Mt. 15, 2.)

[15] La verdadera pureza es la del corazón, no la del cuerpo o de los muebles domésticos.

[27] Esto indica que también a los otros, a los gentiles, les llegaría su hora. (Véase Mt. 15, 24.)

a casa, halló a la niña acostada en la cama y que el demonio había salido.

Vuelta hacia Galilea

[21] Dejando de nuevo los términos de Tiro, se fué por Sidón hacia el mar de Galilea, atravesando los términos de la Decápolis.* [32] Le llevaron un sordo y tartamudo, rogándole que le impusiera las manos, [33] y tomándole aparte de la muchedumbre, metióle los dedos en los oídos, escupió en el dedo y le tocó la lengua, [34] y mirando al cielo, suspiró y dijo : «Epheta», que quiere decir ábrete ;* [35] y se abrieron sus oídos y se le soltó la lengua, y hablaba expeditamente. [36] Les encargó que no lo dijesen a nadie, pero cuanto más se lo encargaba, mucho más lo publicaban, [37] y sobremanera se admiraban, diciendo : Todo lo ha hecho bien, a los sordos hace oír y a los mudos hablar.

Segunda multiplicación de los panes

(Mt. 15, 32-38)

8 [1] Por aquellos días, hallándose otra vez rodeado de una gran muchedumbre, que no tenía qué comer, llamó a los discípulos y les dijo :* [2] Tengo compasión de la muchedumbre, porque hace ya tres días que me siguen y no tienen qué comer ; [3] si los despido ayunos para sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos de ellos son de lejos. [4] Sus discípulos le respondieron : ¿Y cómo podría saciárselos de pan aquí en el desierto? [5] El les preguntó : ¿Cuántos panes tenéis? Dijeron : Siete. [6] Mandó a la muchedumbre recostarse sobre la tierra ; y tomando los siete panes, dando gracias, los partió y los dió a sus discípulos para que los sirviesen, y sirvieron a la muchedumbre. [7] Tenían unos pocos pececillos, y dando gracias, dijo que los sirviesen también. [8] Comieron y se saciaron, y recogieron de los mendrugos que sobraron siete cestos. [9] Eran unos cuatro mil. Y los despidió.

Los fariseos piden un prodigio del cielo

(Mt. 15, 39; 16, 1-4)

[10] Subiendo luego a la barca con sus dicípulos, vino a la región de Dalmanuta ; [11] y salieron fariseos, que se pusieron a disputar con El, pidiéndole, para probarle, señales del cielo. [12] El, exhalando un profundo suspiro, dijo : ¿Por qué esta generación pide una señal? En verdad os digo que no se le dará ninguna ;* [13] y dejándolos subió de nuevo a la barca y se dirigió a la otra ribera.

La levadura de los fariseos

(Mt. 16, 5-12)

[14] Se olvidaron de tomar consigo panes, y no tenían en la barca sino un pan. [15] Les recomendaba, diciendo: Mirad de guardaros del fermento de los fariseos y del fermento de Herodes. [16] Ellos iban discurriendo entre sí que era por no tener panes, [17] y conociéndolo El, les dijo : ¿Qué caviláis de que no tenéis panes? ¿Aun no entendéis ni caéis en la cuenta? ¿Tenéis vuestro corazón embotado? [18] ¿Teniendo ojos no veis y teniendo oídos no oís? ¿Ya no os acordáis de cuando partí los cin-

---

[31] Decápolis era un distrito de diez ciudades situadas al oriente del lago de Genesaret.

[34] El evangelista nos da aquí, como en otros lugares, la misma palabra aramea pronunciada por Jesús.

8 [1] Repitiéndose las necesidades, nada tiene de extraño que Jesús renueve el milagro en circunstancias semejantes.

[12] Con estas palabras nos indica San Marcos uno de los rasgos de la naturaleza humana de Jesús : el sentimiento que en su alma causaba la ceguedad de las clases directoras de Israel, que acabarían por conducir al pueblo a su ruina total. Cuando Jesús les ofrece tantas y tan evidentes señales, ellos piden una señal del cielo, como queriendo imponer la ley a Dios mismo, único autor de los milagros.

co panes a los cinco mil hombres y cuántos cestos llenos de sobras recogisteis? [19] Dijéronle: Doce. [20] Cuando los siete a los cuatro mil, ¿cuántos cestos llenos de mendrugos recogisteis? Y le dijeron: Siete. [21] Y les dijo: ¿Pues aun no caéis en la cuenta?*

Curación de un ciego

[22] Llegaron a Betsaida, y le llevaron un ciego, rogándole que le tocara. [23] Tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la aldea, y poniendo saliva en sus ojos e imponiéndole las manos, le preguntó: ¿Ves algo? [24] Mirando él dijo: Veo hombres, algo así como árboles que andan. [25] De nuevo le puso las manos sobre los ojos, y al mirar se sintió curado, y lo veía todo claramente. [26] Y le envió a su casa diciéndole: Cuidado con entrar en la aldea.

La confesión de Cesárea

(Mt. 16, 13-20; Lc. 9, 18-21)

[27] Iba Jesús con sus discípulos a las aldeas de Cesárea de Filipo, y en el camino les preguntó: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? [28] Ellos le respondieron, diciendo: Unos, que Juan Bautista; otros, que Elías, y otros, que uno de los profetas. [29] El les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo.* [30] Y les encargó que a nadie dijeran esto de El.

Primera predicción de su muerte

(Mt. 16, 21-23; Lc. 9, 22)

[31] Comenzó a enseñarles cómo era preciso que el Hijo del hombre padeciese mucho, y que fuese rechazado por los ancianos y los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y que fuese muerto y resucitado después de tres días. Claramente les hablaba de esto. [32] Pedro, tomándole aparte, se puso a reprenderle. [33] Pero El, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo: Quítate allá, Satán, porque no sientes según Dios, sino según los hombres.*

Condiciones del seguimiento de Jesús

(Mt. 16, 24-28; Lc. 9, 25-27)

[34] Llamando a la muchedumbre y a los discípulos, les dijo: El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. [35] Pues quien quisiera salvar su vida, la perderá, y quien pierda la vida por mí y el Evangelio, ése la salvará. [36] ¿Y qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo y perder su alma? [37] ¿Pues qué dará el hombre a cambio de su alma? [38] Porque si alguien se avergonzare de mí y de mis palabras ante esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

La transfiguración

(Mt. 17, 1-13; Lc. 9, 28-36)

9 [1] Y les dijo: En verdad os digo que hay algunos de los aquí presentes que nos gustarán la muerte hasta que vean venir en poder el reino de Dios. [2] Pasados seis días, tomó Jesús a Pedro, a Santiago, y a Juan, y los condujo solos a un monte alto y apartado, y se transfiguró ante ellos. [3] Sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como no los puede blanquear lavandero sobre la tierra.* [4] Y se les aparecieron Elías y Moisés, que hablaban con Jesús. [5] Tomando Pedro la

---

21 San Marcos se complace en poner de relieve la rudeza de los discípulos.

29 Esto es, el Mesías esperado por Israel; pero no cual Israel lo concebía, sino como Dios se lo quiso dar, cumpliendo los vaticinios proféticos, que los judíos interpretaban en su propia honra y glorificación (1, 1).

33 San Marcos, que pasa en silencio la elección de Pedro, referida por San Mateo, no omite, en cambio, la reprensión recibida de Jesús. (Véase Mt. 16, 22.)

9 3 «Como no los puede blanquear lavandero sobre la tierra» es un rasgo característico del estilo de San Marcos.

palabra, dijo a Jesús : Rabbí, ¡bueno es estarnos aquí! Hagamos tres tiendas, una para ti, una para Moisés y una para Elías.* [6] No sabía lo que decía, porque estaban espantados. [7] Se formó una nube que los cubrió con su sombra, y se dejó oír desde la nube una voz : Este es mi Hijo amado, escuchadle. [8] Luego, mirando en derredor, no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo. [9] Bajando del monte, les prohibió contar a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitase de entre los muertos. [10] Guardaron aquella orden, y se preguntaban qué era aquello de «cuando resucitase de entre los muertos». [11] Le preguntaron diciendo : ¿Cómo dicen los escribas que primero ha de venir Elías? [12] El les dijo : Cierto que Elías, viniendo primero, restablecerá todas las cosas ; pero ¿cómo está escrito del Hijo del hombre que padecerá mucho y será despreciado? [13] Yo os digo que Elías ha venido ya y que hicieron con él lo que quisieron, como de él está escrito.

Curación de un epiléptico

(Mt. 17, 14-20 ; Lc. 9, 37-43)

[14] Viniendo a los discípulos, vió a una gran muchedumbre en torno de ellos y a escribas que con ellos disputaban. [15] Luego, toda la muchedumbre, al verle, se quedó sorprendida, y corriendo hacia El le saludaban. [16] Les preguntó : ¿Qué disputabais con ellos? [17] Uno de la muchedumbre le dijo : Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo,* [18] y dondequiera que se apodera de él, le derriba y le hace echar espumarajos y rechinar los dientes, y se queda rígido ; dije a tus discípulos que lo arrojasen, pero no han podido. [19] Les contestó, diciendo : ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que soportaros? Traédmele. [20] Y se lo llevaron. En cuanto lo vió, le agitó el espíritu, y arrojado en tierra se revolcaba y echaba espumarajos. [21] Preguntó a su padre : ¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto? El contestó : Desde la infancia. [22] Muchas veces le arroja en el fuego y en el agua para hacerle perecer ; pero si algo puedes, ayúdanos por compasión hacia nosotros. [23] Díjole Jesús : ¡Si puedes! Todo es posible al que cree.* [24] Al instante, gritando, dijo el padre del niño : ¡Creo! Ayuda a mi incredulidad.

[25] Viendo Jesús que se reunía mucha gente, mandó al espíritu impuro, diciendo: Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando, sal de él y no vuelvas a entrar más en él. [26] Dando un grito y agitándole violentamente, salió ; y quedó como muerto, de suerte que muchos decían : Está muerto. [27] Pero Jesús, tomándole de la mano, le levantó y se mantuvo en pie. [28] Entrando en casa, a solas le preguntaban los discípulos: ¿Por qué no hemos podido echarle nosotros? [29] Les contestó : Esta especie no puede ser expulsada por ningún medio, si no es por la oración.*

Segunda predicción de la muerte de Jesús

(Mt. 17, 21-31 ; Lc. 9, 44-45)

[30] Saliendo de allí, atravesaban de largo la Galilea, queriendo que no se supiese.* [31] Porque iba enseñando a sus discípulos, y les decía : El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres y le darán muerte, y muerto, resucitará al cabo de tres días. [32] Y ellos no entendían esas cosas, pero temían preguntarle.

Quién es el mayor

(Mt. 18, 1-5 ; Lc. 9, 46-48)

[33] Vinieron a Cafarnaúm, y estando en casa les preguntaba : ¿Qué discutíais en el camino? [34] Ellos se callaron, porque en el camino habían discutido entre sí sobre quién sería

---

[5] *Rabbi,* igual que maestro en la lengua aramea.

[17] Es muy de notar la gráfica pintura que del poseso nos da el evangelista.

[23] Esta sola palabra nos revela la honda pena que a Jesús causaba la poca fe de aquella gente, después de tantos prodigios como le veían hacer.

[29] La oración es el arma poderosa contra el espíritu impuro; los discípulos se habían olvidado de ello, empleando el poder que de Jesús habían recibido, sin la conciencia de que era algo que les venía prestado de arriba.

[30] Quiere hacer esa travesía como de incógnito, para dedicarse más a los discípulos. A la instrucción que estos días les daba pertenece la predicción segunda sobre su próxima muerte. San Marcos se complace en decir que los discípulos no entendían.

el mayor. [35] Sentándose, llamó a los doce y así les dijo : Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.* [36] Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, y abrazándole les dijo :* [37] Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, no es a mí a quien recibe, sino al que me ha enviado.

La invocación del nombre de Jesús

(Lc. 9, 49-50)

[38] Díjole Juan : Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba los demonios y no está con nosotros ; se lo hemos prohibido.* [39] Jesús les dijo : No se lo prohibáis, pues ninguno que haga un milagro en mi nombre hablará luego mal de mí. [40] El que no está contra nosotros, está con nosotros.

La caridad hacia los discípulos

(Mt. 18, 6-9)

[41] Pues el que os diere un vaso de agua en razón de discípulos de Cristo, os digo en verdad que no perderá su recompensa ;* [42] y el que escandalizare a uno de estos pequeñuelos que creen, mejor le sería que le echasen al cuello una muela asnal y le arrojasen al mar. [43] Si tu mano te escandaliza, córtatela ; mejor te será entrar manco en la vida, que con ambas manos ir a la gehenna, al fuego inextinguible,* [44] donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga. [45] Y si tu pie te escandaliza, córtatelo ; mejor te es entrar en la vida cojo que con ambos pies ser arrojado en la gehenna, [46] donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga. [47] Y si tu ojo te escandaliza, sácatelo ; mejor te es entrar tuerto en el reino de Dios que con ambos ojos ser arrojado en la gehenna, [48] donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga. [49] Porque todos han de ser salados al fuego. [50] Buena es la sal, pero si la sal se hace sosa, ¿con qué se la salará ? Tened sal en vosotros y vivid en paz unos con otros.

Camino de Judea por la Perea

10 [1] Partiendo de allí, vinieron a los confines de la Judea y de la Perea, y de nuevo se le juntaron en el camino muchedumbres, y los adoctrinaba.

La cuestión del divorcio

(Mt. 19, 1-12)

[2] Llegándosele fariseos le preguntaron, tentándole, si es lícito al marido repudiar a la mujer. [3] El respondió y les dijo : ¿Qué os ha mandado Moisés ? [4] Contestaron ellos : Moisés manda escribir el libelo de repudio y despedirla. [5] Díjoles Jesús : Por la dureza de vuestro corazón os dió Moisés esta ley ; [6] pero al principio de la creación los hizo Dios varón y hembra ; [7] por esto dejará el hombre a su padre y su madre, [8] y serán los dos una sola carne. De manera que no son dos, sino una sola carne. [9] Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. [10] Vueltos a casa, de nuevo le preguntaron sobre esto los discípulos ;* [11] y les dijo : El que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera contra aquélla, [12] y si la mujer repudia al marido y se casa con otro, comete adulterio.

---

[35] En el reino de Jesús, la humildad es la que impera ; quien desee subir debe humillarse más que los otros.

[36] Rasgo sublime este de Jesús abrazando y bendiciendo a los niños y proponiéndolos como modelos a los aspirantes al reino de los cielos.

[38] Los judíos usaban de exorcismos para expulsar los espíritus de los posesos. Viendo a Jesús dotado de tanto poder contra ellos, invocaban su nombre en esos exorcismos. Véase en Act. 19, 13 ss., un caso curioso de este mismo género.

[41] Concepción verdaderamente divina de la vida humana, cuyas obras quedan así enaltecidas ; pero manera bien singular de revelar la grandeza de Cristo, que sublima cuanto toca.

[43] La salud del alma está por encima de todo, y a ella es preciso sacrificar hasta la vida ; en esto se halla la fuerza de una conciencia cristiana.

10 [10] La solución del Maestro dejó a los discípulos muy impresionados ; les parecía demasiado dura. Jesús responde inculcándoles la misma idea. (Véase Mt. 19, 10.)

Bendice Jesús a los niños

(Mt. 19, 13-15; Lc. 18, 15-17)

[13] Presentáronle unos niños para que los tocase, pero los discípulos los reprendían.* [14] Viéndolo Jesús, se enojó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí y no los estorbéis, porque de los tales es el reino de Dios. [15] En verdad os digo, quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. [16] Y abrazándolos, los bendijo imponiéndoles las manos.

El peligro de las riquezas

(Mt. 19, 16-26; Lc. 18, 18-27)

[17] Salido al camino, corrió a El uno, que, arrodillándose, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna? [18] Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. [19] Ya sabes los mandamientos: No matarás, no adulterarás, no robarás, no levantarás falso testimonio, no harás daño a nadie, honra a tu padre y a tu madre. [20] El le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. [21] Jesús, poniendo en él los ojos, le amó, y le dijo: Una sola cosa te falta; vete, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven, sígueme.* [22] Ante estas palabras se anubló su semblante y fuése triste, porque tenía muchas haciendas. [23] Mirando en torno suyo, dijo Jesús a los discípulos: ¡Cuan difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen haciendas! [24] Los discípulos se quedaron espantados al oír esta sentencia. Tomando entonces Jesús de nuevo la palabra, les dijo: Hijos míos, ¡cuán difícil es entrar en el reino de los cielos!* [25] Es más fácil a un camello pasar por el hondón de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios. [26] Más aún se espantaron, y decían entre sí: Entonces, ¿quién puede salvarse? [27] Fijando en ellos Jesús su mirada, dijo: A los hombres sí es imposible, mas no a Dios, porque a Dios todo le es posible.

Recompensa de los que todo lo renuncian por Cristo

(Mt. 19, 27-30; Lc. 18, 28-30)

[28] Pedro entonces comenzó a decirle: Pues nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido. [29] Respondió Jesús: En verdad os digo que no hay nadie que, habiendo dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos, por amor de mí y del Evangelio, [30] no reciba el céntuplo ahora en este tiempo en casas, hermanos, hermanas, madres e hijos y campos, con persecuciones, y la vida eterna en el siglo venidero, [31] y muchos primeros serán los últimos, y los últimos los primeros.*

Tercera predicción de su muerte

(Mt. 20, 17-19; Lc. 18, 31-34)

[32] Iban subiendo hacia Jerusalén: Jesús caminaba delante, y ellos iban sobrecogidos y le seguían medrosos. Tomando de nuevo a los doce, comenzó a declararles lo que había de sucederle.* [33] Subimos a Jerusalén,

---

[13] Creían las madres que, sin duda, el contacto de un hombre tan santo como Jesús sería saludable a sus hijitos.

[21] He aquí una bella observación que nos transmite el evangelista. Jesús, al ver aquel joven, sintió hacia él viva simpatía; era bueno, pero estaba demasiado apegado a su hacienda. Gran miseria la de los ricos no saber corresponder al amor de Dios, que los invita y llama a sí.

[24] La Vulgata, sostenida por algunos códices griegos, lee «cuán difícil es a los que confían en las riquezas entrar en el reino de los cielos».

[31] Es manifiesto el contraste entre el joven, que no quiso dejar sus bienes para seguir a Jesús, y los apóstoles, que, abandonadas todas las cosas, se adhirieron a la persona del Maestro. El amor de Jesús y de su Evangelio ocupa aquí el mismo lugar de Dios. La caridad cristiana, mejor que la amistad de Sócrates, hace todas las cosas comunes, y ella es la que realiza esta maravilla prometida por el Salvador aun para el tiempo presente. En la vida común de la primitiva Iglesia de Jerusalén se cumplía esta promesa de Jesús, como se cumple hoy entre los religiosos que viven vida de comunidad.

[32] Es un rasgo de San Marcos. Jesús camina delante de los discípulos, absorto en el pensamiento de su pasión, hacia la cual marcha con paso acelerado.

y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, que le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, [34] y se burlarán de El y le escupirán, y le azotarán y le darán muerte, pero a los tres días resucitará.

Petición de los hijos de Zebedeo

(Mt. 20, 20-28)

[35] Se le acercaron Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, diciéndole : Maestro, queremos que nos hagas lo que vamos a pedirte. [36] Díjoles El : ¿Qué queréis que os haga? [37] Ellos le respondieron : Que nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu gloria. [38] Jesús les respondió : ¡No sabéis lo que pedís! ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber o ser bautizados con el bautismo con que yo he de ser bautizado? [39] Le contestaron : Sí que podemos. Les dijo Jesús : El cáliz que yo he de beber, lo beberéis, y con el bautismo con que yo he de ser bautizado, seréis bautizados vosotros; [40] pero sentaros a mi diestra o a mi siniestra, no me toca a mí dároslo, sino que es para aquellos para quienes está preparado. [41] Los diez, oyendo esto, se enojaron contra Santiago y Juan; [42] pero llamándolos Jesús a sí, les dijo: Ya sabéis cómo los que en las naciones son príncipes las dominan con imperio, y sus grandes ejercen poder sobre ellas.* [43] No ha de ser así entre vosotros; antes si alguno de vosotros quiere ser grande, sea vuestro servidor; [44] y el que de vosotros quiera ser el primero, sea siervo de todos; [45] pues tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida para redención de muchos.

Curación del ciego Bartimeo

(Mt. 20, 29-34; Lc. 18, 35-43)

[46] Llegaron a Jericó. Al salir ya de Jericó con sus discípulos y una crecida muchedumbre, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego que estaba sentado junto al camino, [47] oyendo que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar y decir : ¡Hijo de David, Jesús, ten piedad de mí! [48] Muchos le increpaban para que callase; pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten piedad de mí! [49] Se detuvo Jesús y dijo : Llamadle. Llamaron al ciego, diciéndole : Animo, levántate, que te llama. [50] El arrojó su manto, y saltando se llegó a Jesús.* [51] Tomando Jesús la palabra, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le respondió : Señor, que vea. [52] Jesús le dijo : Anda, tu fe te ha salvado. Y al instante recobró la vista, y le seguía por el camino.

SEGUNDA PARTE

MINISTERIO DE JESÚS EN JERUSALÉN

(11-13)

Entrada triunfal en Jerusalén

(Mt. 21, 1-11; 14-17; Lc. 19, 20-40; Jn. 12, 12-19)

11 [1] Y cuando se aproximaban a Jerusalén, a Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, envió a dos de los discípulos* [2] y les dijo: Id a la aldea que está enfrente, y luego que entréis en ella, encontraréis un pollino atado, sobre el que nadie montó aún; soltadlo y traedlo. [3] Si alguno os dijere : ¿Por qué hacéis esto?, decidle: El Señor tiene necesidad de él; y al instante os lo dejará traer. [4] Se fueron y encontraron el pollino atado a la puerta, fuera, en el camino, y le soltaron.

---

42 El ejercicio de la autoridad será en su reino muy otro de lo que es entre los príncipes de la tierra. En este pasaje se inspiró San Gregorio para introducir la fórmula protocolaria papal: *Siervo de los siervos de Dios.*

50 Hermoso rasgo este del ciego y expresión viva de su fe. Echa de sí el manto para correr mejor a tientas hacia Jesús, de quien espera recibir la vista, y con la vista corporal, la de su alma.

11 1 Singular modo de escribir, esta yuxtaposición de cuatro lugares como puntos de aproximación. (Véase Mt. 21, 1.)

[5] Algunos de los que allí estaban les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino? [6] Ellos les contestaron como Jesús les había dicho, y los dejaron. [7] Llevaron el pollino a Jesús, y echándole encima sus vestidos, montó en él. [8] Muchos extendían sus mantos sobre el camino, otros cortaban verde de los campos, [9] y los que le precedían y le seguían gritaban:

¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor. [10] Bendito el reino, que viene, de David nuestro padre. ¡Hosanna en las alturas!

[11] Entró en Jerusalén, en el templo, y después de haberlo visto todo, ya de tarde, salió para Betania con los doce.

La maldición de la higuera

(Mt. 21, 18-19)

[12] A la mañana siguiente, saliendo de Betania, sintió hambre; [13] viendo de lejos una higuera, se fué por si encontraba algo en ella, y llegándose a ella, no encontró sino hojas, porque no era tiempo de higos.* [14] Tomando la palabra, dijo: Que nunca jamás coma ya nadie fruto de ti. Los discípulos le oyeron.

Expulsión de los vendedores

(Mt. 21, 12-13; Lc. 19, 45-48)

[15] Llegaron a Jerusalén y, entrando en el templo, se puso a expulsar a los que allí vendían y compraban, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas;* [16] no permitía que nadie transportase fardo alguno por el templo, [17] y los enseñaba y decía: ¿No está escrito: Mi casa será casa de oración para todas las gentes? Pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones. [18] Llegó todo esto a oídos de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas, y buscaban cómo perderle; pero le temían, pues toda la muchedumbre estaba maravillada de su doctrina. [19] Cuando se hizo tarde, salió de la ciudad.

La higuera seca

(Mt. 21, 20-22)

[20] Pasando de madrugada, vieron que la higuera se había secado de raíz.* [21] Acordándose Pedro, le dijo: Rabbí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. [22] Y respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. [23] En verdad os digo que si alguno dijere a este monte: Quítate y arrójate al mar, y no vacilare en su corazón, sino que creyere que lo dicho se ha de hacer, se le hará. [24] Por esto os digo, todo cuanto orando pidiereis, creed que lo recibiréis y se os dará. [25] Cuando os pusieseis en pie para orar, si tenéis alguna cosa contra alguien, perdonadlo primero, para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestros pecados.* [26] Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

La cuestión sobre los poderes de Jesús

(Mt. 21, 23-27; Lc. 20, 1-8)

[27] Llegaron de nuevo a Jerusalén, y paseándose El por el templo, se le acercaron los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos, [28] y le dijeron: ¿Con qué poder haces estas cosas o quién te ha dado poder para hacerlas? [29] Jesús les contestó: También voy a haceros yo una pregunta, y si me respondéis, os diré con qué poder hago estas cosas. [30] El bautismo de Juan, ¿era

---

[13] San Marcos nota que no era aún el tiempo de los higos, por donde no era maravilla que no los tuviese. Esto pone más de relieve el sentido parabólico del hecho. (Véase Mt. 21, 18 ss.)

[15] San Mateo pone este suceso el mismo día de Ramos. Lo cual manifiesta el aprecio que los evangelistas hacen de la cronología. Los hechos son para ellos lo substancial; las circunstancias de lugar y tiempo las pasan fácilmente por alto, como cosas indiferentes.

[20] San Mateo (21, 19), que gusta de referir los hechos sucintamente, dice que la higuera se secó en seguida.

[25] El perdón de las ofensas, la paz con nuestros hermanos, es la condición para lograr la paz con Dios. Grave enseñanza para los rencorosos.

del cielo o era de los hombres? Respondedme.

[31] Comenzaron a cavilar entre sí, diciendo: Si decimos del cielo, dirá: Pues ¿por qué no habéis creído en él? [32] Pero si decimos que de los hombres, es de temer la muchedumbre, porque todos tenían a Juan por verdadero profeta. [33] Respondiendo, pues, a Jesús, le dijeron: No sabemos. Y Jesús les dijo: Entonces tampoco yo os digo con qué poder hago estas cosas.

La parábola de los viñadores

12 [1] Comenzó a hablarles en parábolas: Un hombre plantó una viña y la cercó de muro, y cavó un lagar, y edificó una torre, y la arrendó a unos viñadores, y se partió lejos.* [2] A su tiempo, envió a los viñadores un siervo para percibir de ellos la parte de los frutos de su viña, [3] y cogiéndole le azotaron y le despidieron con las manos vacías. [4] De nuevo les envió otro, y le hirieron en la cabeza y le ultrajaron. [5] Envió otro, y a éste le dieron muerte; igualmente a muchos otros, de los cuales a unos los azotaron y a otros los mataron. [6] Le quedaba todavía uno, un hijo amado, y se lo envió también el último, diciéndose: A mi hijo le respetarán. [7] Pero aquellos viñadores se dijeron para sí: Este es el heredero. ¡Ea! Matémosle y será nuestra la heredad. [8] Y cogiéndole le mataron y le arrojaron fuera de la viña. [9] ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y hará perecer a los viñadores y dará la viña a otros. [10] ¿Y no habéis leído esta escritura: La piedra que desecharon los edificadores, ésa vino a ser cabeza de esquina; [11] del Señor viene esto y es admirable a nuestros ojos?

[12] Buscaban apoderarse de El, pero temían a la muchedumbre, pues conocieron que de ellos había sido dicha la parábola, y dejándole, se fueron.

El tributo del César

(Mt. 22, 15-22; Lc. 20, 20-26)

[13] Le enviaron algunos de los fariseos y herodianos para cogerle en una trampa. [14] Llegados, le dijeron: Maestro, sabemos que eres sincero, que no te da cuidado de nadie, pues no tienen respetos humanos, sino que enseñas según verdad el camino de Dios: ¿Es lícito pagar el tributo al César o no? ¿Debemos pagar o no debemos pagar?* [15] El, conociendo su hipocresía, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme un denario que lo vea. [16] Se lo trajeron, y les dijo: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Ellos dijeron: Del César. [17] Jesús replicó: Dad, pues, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Y se admiraron de El.

Cuestión de la resurrección

(Mt. 22, 23-33; Lc. 20, 7-40)

[18] Se le llegaron algunos saduceos, de los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaban diciendo: [19] Maestro, Moisés nos ha prescrito que si el hermano de uno viniere a morir y dejare la mujer sin hijos, tome el hermano esa mujer y dé sucesión a su hermano. [20] Eran siete hermanos. El primero tomó mujer, pero al morir no dejó descendencia. [21] La tomó el segundo, y murió sin dejar sucesión, e igual el tercero, [22] y de los siete ninguno dejó sucesión. Después de todos murió la mujer. [23] Cuando en la resurrección resuciten, ¿de quién será la mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer.*

[24] Díjoles Jesús: ¿No está bien claro que erráis y que desconocéis las Escrituras y el poder de Dios? [25] Porque, cuando resuciten de entre los muertos, ni se casarán ni serán dados en matrimonio, sino que serán como ángeles en los cielos. [26] Por lo que toca a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído en

---

12 [1] Esta parábola nos resume la historia de Israel en sus relaciones con Dios. La dureza de cerviz que Moisés echa en cara a los hebreos en el desierto prosigue con la resistencia a los profetas y se consuma con la muerte del Mesías, Hijo de Dios. En castigo le será quitado el reino, o sea el privilegio de pueblo de Dios, para darlo a otro que le sea más fiel. (Véase Mt. 23, 2.)

[14] Véase Mt. 22, 16.

[23] Véase Mt. 22, 25.

el libro de Moisés, en lo de la zarza, cómo habló Dios, diciendo : Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isac, y el Dios de Jacob? [27] No es Dios de muertos, sino de vivos. Muy errados andáis.

El primer precepto

(Mt. 22, 34-40)

[28] Se le acercó uno de los escribas, que había escuchado la disputa, el cual, viendo cuán bien había respondido, le preguntó : ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?* [29] Jesús contestó : El primero es : Escucha Israel : el Señor, nuestro Dios, es el único Señor, [30] y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. [31] El segundo es éste : Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Mayor que éstos no hay mandamiento alguno. [32] Díjole el escriba : Muy bien, Maestro : con razón has dicho que El es único y que no hay otro fuera de El, [33] y que amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo es mucho mejor que todos los holocaustos y sacrificios. [34] Viendo Jesús cuán atinadamente había respondido, le dijo : No estás lejos del reino de Dios. Y nadie se atrevió ya más a preguntarle.*

Origen del Mesías

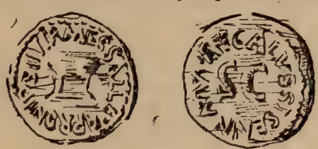
(Mt. 22, 41; 23, 7; Lc. 20, 41-47)

[35] Tomando Jesús la palabra, decía, enseñando en el templo : ¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? [36] David mismo, inspirado por el Espíritu Santo, ha dicho : Dijo el Señor a mi Señor : Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies. [37] El mismo David le llama Señor ; ¿de dónde, pues, viene que sea hijo suyo? Una gran muchedumbre le escuchaba con agrado. [38] En su enseñanza les decía : Guardaos de los escribas, que gustan de pasearse con rozagantes túnicas, de ser saludados en las plazas [39] y de ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes, [40] mientras devoran las casas de las viudas y simulan largas oraciones. Estos tendrán un juicio muy severo.

El óbolo de la viuda

(Lc. 21, 1-4)

[41] Estando sentado enfrente del gazofilacio, observaba cómo la multitud iba echando monedas de cobre en el tesoro, y muchos ricos echaban mucho. [42] Llegándose una viuda pobre, echó dos leptos, que hacen un cuadrante, [43] y llamando a



El minutum o maraverí romano

los discípulos, les dijo : En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos cuantos echan en el tesoro,* [44] pues todos echan de lo que les sobra, pero ésta de su miseria ha echado todo cuanto tenía, todo su sustento.

---

[28] Los que hasta aquí se le acercaron venían con intenciones torcidas, pero este fariseo es, en parte al menos, una excepción de la regla. Viendo cómo Jesús había confundido a los saduceos, se acerca a El para proponerle una cuestión que, sin duda, debía de agitarse mucho en las escuelas, y que, a la verdad, lo merecía por su trascendencia. Pero si va con intención de probar la sabiduría de Jesús (Mt. 22, 35), no procede con la mira de perderle, sino de instruirse, de probar el alcance de la sabiduría de Jesús o de ver confirmada su opinión sobre un tema muy debatido en las escuelas.

[34] Esto muestra claro que este fariseo era una excepción entre los muchos que de ordinario nos presentan los evangelistas. La palabra del Señor es una invitación a seguir por el camino que llevaba hasta el fin, el reino de Dios.

[43] He aquí otra sentencia que pone de manifiesto la espiritualidad del Evangelio. Dios no atiende tanto a lo material de las ofrendas cuanto a la devoción de quien las hace. Esta devoción es la que da valor más grande a los dos ochavos de la pobre que a los doblones de los ricos.

La magnificencia del templo

(Mt. 24, 1-3; Lc. 21, 5-7)

13 [1] Al salir El del templo, díjole uno de los discípulos: Maestro, mira qué piedras y qué construcciones.* [2] Y Jesús le dijo: ¿Véis estas grandes construcciones? No quedará aquí piedra sobre piedra que no sea destruída.

La cuestión del fin

[3] Habiéndose sentado en el monte de los Olivos enfrente del templo, le preguntaban aparte Pedro y Santiago, Juan y Andrés: [4] Dinos cuándo será esto y cuál será la señal de que todo esto va a cumplirse.*

Tiempos de angustia

(Mt. 24, 4-14; Lc. 21, 8-19)

[5] Jesús comenzó a decirles: Mirad que nadie os induzca al error. [6] Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy; y extraviarán a muchos.* [7] Cuando oyereis hablar de guerras y rumores de guerras, no os turbéis: Es preciso que esto suceda; pero eso no es aún el fin. [8] Porque se levantarán pueblo contra pueblo y reino contra reino; habrá terremotos por diversos lugares; habrá hambres: ése es el comienzo de los dolores.

Las persecuciones contra el Evangelio

[9] Estad alerta: Os entregarán a los sanedrines, y en las sinagogas seréis azotados, y compareceréis ante los gobernadores y los reyes por amor de mí, para dar testimonio ante ellos.* [10] Antes habrá de ser predicado el Evangelio a todas las naciones. [11] Cuando os lleven para ser entregados, no os preocupéis de lo que habéis de hablar, porque en aquella hora se os dará qué habléis, pues no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu Santo. [12] El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra los padres y les darán muerte, [13] y seréis aborrecidos de todos por mi nombre. El que perseverare hasta el fin, ése será salvo.

Desolación de la Judea

(Mt. 24, 15-31; Lc. 21, 20-27)

[14] Cuando viereis la abominación de la desolación instalada donde no debe—el que lee entienda—, entonces los que están en Judea huyan a los montes.* [15] El que esté en el terrado no baje ni entre para tomar cosa alguna de su casa, [16] y el que esté en el campo no vuelva atrás para recoger su manto. [17] ¡Ay de aquellas que estén encintas y de las que críen en aquellos días! [18] Orad para que no suceda esto en invierno.

La tribulación suprema

[19] Pues serán aquellos días de tribulación tal como no la hubo desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, ni la habrá.* [20] Si el Señor no abreviase aquellos días,

---

13 [1] En la parte del recinto actual del templo, que remonta a la época de Herodes, y sobre que descansaron los ojos de Jesús y de sus discípulos, se ven aún hoy bloques que miden cinco metros de longitud, y las columnas monolíticas se elevaban hasta ocho y diez metros de altura. Había motivo para admirarse de esto. y más todavía del arte con que estaban trabajadas.

[4] La pregunta abarca dos puntos: cuándo será la ruina del templo y cuál será la señal de que eso se va a cumplir. Dan por seguro que la ruina del templo va ligada a una gran catástrofe. Como la respuesta ha de estar en relación con la pregunta, ésta nos debe servir de norma para la interpretación de aquélla.

[6] Primero vendrán falsos mesías, de quienes se deben guardar; luego, calamidades públicas. Pero ni aun esto es el fin, sino sólo el comienzo de los dolores.

[9] Una vez más anuncia las persecuciones de los judíos y de los infieles contra los suyos. Pero no será esto *el fin*, porque es preciso que el Evangelio sea predicado a todas las naciones. (Véase Mt. 24, 14.)

[14] Esta amonestación va dirigida a los fieles para cuando se acerque la guerra de Jerusalén. Y, en efecto, aquéllos se retiraron al otro lado del Jordán, y así se libraron de las calamidades de la guerra (Mt. 24, 15 ss.).

[19] Parece que aquí cambia la escena para trasladarnos a los últimos tiempos, los de la gran calamidad (Mt. 24, 21-25).

nadie sería salvo; pero por amor de los elegidos, que El eligió, abreviará esos días. [21] Entonces, si alguno os dijere: He aquí o allí al Mesías, no le creáis. [22] Porque se levantarán falsos mesías y falsos profetas y harán señales y prodigios para inducir a error, si fuere posible, aun a los elegidos. [23] Pero vosotros estad sobre aviso; de antemano os he dicho todas las cosas.

La venida del Hijo del hombre

[24] Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, se obscurecerá el sol, y la luna no dará su brillo,* [25] y las estrellas se caerán del cielo, y los poderes de los cielos se conmoverán. [26] Entonces verán al Hijo del hombre viniendo sobre las nubes con gran poder y majestad. [27] Enviará a sus ángeles, y juntará a sus elegidos de los cuatro vientos, del extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

Parábola de la higuera

(Mt. 24, 32-35; Lc. 21, 28-33)

[28] Aprended de la higuera la parábola. Cuando sus ramas están tiernas y echa hojas, conocéis que el estío está próximo.* [29] Así también vosotros, cuando veáis suceder estas cosas, entended que está próximo, a la puerta. [30] En verdad os digo que no pasará esta generación antes que todas estas cosas sucedan.* [31] El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Incertidumbre del fin

(Mt. 24, 36-51; Lc. 21, 34-36)

[32] Cuanto a ese día o a esa hora, nadie la conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.* [33] Estad alerta, velad, porque no sabéis cuándo será el tiempo. [34] Como el hombre que parte de viaje, al dejar su casa, encargó a sus siervos a cada uno su obra, y al portero le encargó que velase. [35] Velad, pues, vosotros, porque no sabéis cuándo vendrá el amo de la casa, si por la tarde, si a medianoche, o al canto del gallo, o a la madrugada, [36] no sea que, viniendo de repente, os encuentre dormidos. [37] Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.*

TERCERA PARTE

PASIÓN Y RESURRECCIÓN DEL SALVADOR

(14-16)

La conspiración de los judíos

(Mt. 26, 1-5; Lc. 22, 1-2)

14 [1] Faltaban dos días para la Pascua y los Acimos, y buscaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas cómo apoderarse de El con engaño y darle muerte, [2] porque decían: No en la fiesta, no sea que se alborote el pueblo.*

---

[24] No ofrece duda el sentido escatológico de estos versículos.

[28] La perspectiva se acerca hasta la presente generación, que verá la ruina del templo y las calamidades en que irá envuelta.

[30] Otra vez volvemos al panorama de 14-18, la ruina de Jerusalén, que vendrá antes que pase la generación presente.

[32] Contrasta este versículo con 30 s. Gravísima resulta la afirmación de que ni el Hijo conoce el día ni la hora. Esto sólo quiere decir que, siendo el Padre el autor del plan de la salud del mundo, cuya ejecución se encomendó a Jesús, así como su revelación a los hombres, este punto no les ha encomendado revelarlo ni a El ni a los santos ángeles, que con frecuencia son los mensajeros divinos para dar a conocer a los hombres la voluntad de Dios. En suma, que ni los ángeles ni el Hijo conocen este día como los mensajeros del Padre para comunicarlo a los mortales. Esta sentencia prueba el valor que tienen tantas revelaciones o conjeturas como corren a veces sobre el fin del mundo. (Véase Jn. 1, 18; Act. 1, 6 s.; 1 Tim. 6, 16.)

[37] Como en San Mateo, notamos aquí la misma intención de inculcar la vigilancia sobre nosotros mismos, a fin de que el día del Señor nos halle siempre prevenidos.

14 [2] La tarde de ese día, el 13 de Nisán según el calendario hebreo, se sacrificaba el cordero pascual, que debía comerse por la noche, o sea el 14, que comenzaba a la puesta del sol.

La unción de Betania

(Mt. 26, 6-13; Jn. 12, 1-8)

[3] Hallándose en Betania, en casa de Simón el leproso, cuando estaba recostado a la mesa, vino una mujer trayendo un vaso de alabastro lleno de ungüento de nardo auténtico de gran valor, y rompiendo el vaso de alabastro se lo derramó sobre la cabeza. [4] Había algunos que, indignados, se decían unos a otros: ¿Para qué se ha hecho este derroche de ungüento? [5] Porque pudo venderse en más de trescientos denarios y darlo a los pobres. Y murmuraban de ella. [6] Jesús dijo: Dejadla; ¿por qué la molestáis? Una buena obra es la que ha hecho conmigo; [7] porque pobres siempre los tenéis con vosotros, y cuando queráis podéis hacerles bien; pero a mí no siempre me tenéis. [8] Ha hecho lo que ha podido, anticipándose a ungir mi cuerpo para la sepultura. [9] En verdad os digo: dondequiera que se predicase el Evangelio en todo el mundo se hablará de lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.



Frasco de alabastro

La traición de Judas

(Mt. 26, 14-16; Lc. 22, 3-6)

[10] Judas Iscariote, uno de los doce, se fué a los príncipes de los sacerdotes para entregárselo. [11] Ellos, al oírle, se alegraron y prometieron darle dinero, y buscaba ocasión oportuna para entregarle.

Preparación de la última cena

(Mt. 26, 17-20; Lc. 22, 7-18)

[12] El primer día de los Acimos, cuando se sacrificaba la Pascua, dijéronle los discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos para que preparemos la Pascua y la comas? [13] Envió a dos de sus discípulos y les dijo: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua; seguidle, [14] y donde él entrare, decid al dueño: El Maestro dice: ¿Dónde está mi departamento, en que pueda comer la Pascua con mis discípulos? [15] El os mostrará una sala alta, grande, alfombrada, pronta. Allí haréis los preparativos para nosotros. [16] Sus discípulos se fueron, y vinieron a la ciudad, y hallaron como les había dicho, y prepararon la Pascua.

Anuncio de la traición

(Mt. 26, 21-28; Lc. 22, 21-23; Jn. 13, 18-20)

[17] Llegada la tarde vino con los doce, [18] y, recostados y comiendo, dijo Jesús: En verdad os digo que uno de vosotros me entregará; uno que come conmigo.*

[19] Comenzaron a entristecerse y a decirle uno en pos de otro: ¿Soy yo?

[20] El les dijo: Uno de los doce, el que moja conmigo en el plato,* [21] pues el Hijo del hombre sigue su camino, según de El está escrito; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! Mejor le fuera a ese hombre no haber nacido.

Institución de la Eucaristía

(Mt. 26, 26-29; Lc. 22, 19-20; 1 Cor. 11, 23-26)

[22] Mientras comían, tomó pan y, bendiciéndolo, lo partió, se lo dió y dijo: Tomad, éste es mi cuerpo.* [23] Tomando el cáliz, después de dar

[18] Según la usanza griega, los judíos comían recostados sobre el lado izquierdo en cojines y alrededor de una mesa baja.

[20] Uno de los actos que, según las costumbres orientales, establecen más estrechas relaciones entre los hombres es el acto de comer juntos. Así que la frase de Jesús resulta una ponderación de la deslealtad de Judas.

[22] En tres versículos narra San Marcos, así como los otros evangelistas, la institución del gran misterio de la Eucaristía, San Pablo, escribiendo a los corintios (1 Cor. 11, 22 ss.), al relatar la institución, que declara haber recibido del Señor,

gracias, se lo entregó, y bebieron de él todos. [24] Y les dijo : Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. [25] En verdad os digo que ya no beberé del fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

Tristes predicciones

(Mt. 26, 30-35; Lc. 22, 31-39)

[26] Dichos los himnos, salieron para el monte de los Olivos. [27] Díjoles Jesús : Todos os escandalizaréis, porque escrito está : Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas ; [28] pero después de haber resucitado os precederé a Galilea.

[29] Mas Pedro le dijo : Aun cuando todos se escandalizaren, no yo. [30] Jesús le respondió : En verdad te digo que tú hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres.* [31] Pero él más y más insistía : Aunque fuera preciso morir contigo, jamás te negaré.

La agonía de Getsemaní

(Mt. 26, 33-46; Lc. 22, 40-46)

Otro tanto decían todos. [32] Llegaron a un lugar cuyo nombre era Getsemaní, y dijo a sus discípulos : Sentaos aquí mientras voy a orar. [33] Tomando consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, comenzó a sentir temor y angustia, [34] y les decía : Triste está mi alma hasta la muerte ; permaneced aquí y velad. [35] Adelantándose un poco, cayó en tierra y oraba que, si era posible, pasase de El aquella hora. [36] Decía : Abba, Padre, todo te es posible ; aleja de mí este cáliz ; mas no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú. [37] Vino y los encontró dormidos, y dijo a Pedro : Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? [38] Velad y orad para que no entréis en tentación ; el espíritu está pronto, mas la carne es flaca. [39] De nuevo se retiró y oró haciendo la misma súplica. [40] Viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque estaban sus ojos pesados ; y no sabían qué responderle. [41] Llegó por tercera vez y les dijo : Dormid ya y descansad. Basta. Ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en mano de los pecadores.* [42] Levantaos ; vamos. Ya se acerca el que ha de entregarme.

La prisión de Jesús

(Mt. 26, 47-56; Lc. 22, 47-53; Jn. 18, 2-12)

[43] En aquel instante, cuando aun estaba El hablando, llegó Judas, uno de los doce, y con él un tropel con espadas y garrotes, de parte de los escribas y de los ancianos. [44] El traidor les había dado esta señal, diciendo : A quien besare yo, ése es ; cogedle y conducidle con seguridad. [45] Al instante llegó y se le acercó, diciendo : Rabbí, y le besó. [46] Ellos le echaron mano y se apoderaron de El. [47] Pero uno de los presentes, sacando la espada, hirió a un siervo del pontífice y le quitó una oreja. [48] Tomando la palabra Jesús, les dijo : ¿Como contra ladrón habéis salido con espadas y garrotes para prenderme? [49] Todos los días estaba yo en medio de vosotros en el templo enseñando y no me prendisteis ; mas para que se cumplan las Escrituras. [50] Y abandonándole, huyeron todos. [51] Un cierto joven le seguía envuelto en una sábana sobre el cuerpo desnudo, y trataron de apoderarse de él ; [52] mas él, dejando la sábana, huyó desnudo.

Jesús ante el Sanedrín

(Mt. 26, 57-68; Lc. 22, 54-65; Jn. 18, 14)

[53] Condujeron a Jesús al pontífice y se juntaron todos los príncipes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas.* [54] Pedro le siguió de lejos,

hace algunas reflexiones, que nos muestran mejor el sentido de este misterio. Asimismo, San Juan (6, 41-59) nos refiere más ampliamente la explicación que Jesús hace a los judíos de este inefable misterio de su cuerpo y de su sangre.

[30] Es muy de notar en el relato de San Marcos la forma más precisa que la de los otros evangelistas : «Antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres.»

[41] Resulta este verso un tanto obscuro por el cambio de ánimo que supone en Jesús. La invitación a dormir después de la reprensión precedente indica un tanto de ironía, la cual desaparece en las palabras siguientes : «Ha llegado la hora.»

[53] El evangelista enumera los tres elementos que componían el Sanedrín, senado o tribunal supremo de la nación.

hasta entrar dentro del atrio del pontífice; y sentado con los servidores, se calentaba a la lumbre. [55] Los príncipes de los sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un testimonio contra Jesús para hacerle morir, y no lo hallaban, [56] porque muchos testificaban falsamente contra El, pero no eran acordes sus testimonios. [57] Algunos se levantaron a testificar contra El, y decían: [58] Nosotros le hemos oído decir: Yo destruiré este templo, hecho por mano de hombre, y en tres días levantaré otro que no será hecho por manos humanas. [59] Ni aun así, sobre esto era concorde su testimonio.

[60] Levantándose en medio el pontífice preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué es esto que testifican contra ti? [61] El se callaba y no respondía palabra. De nuevo el pontífice le preguntó y dijo: ¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?* [62] Jesús dijo: Yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo. [63] El pontífice, rasgando sus vestiduras, dijo: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? [64] Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece? Y todos contestaron ser reo de muerte. [65] Comenzaron a escupirle y le cubrían el rostro y le abofeteaban diciendo: Profetiza. Y los criados le daban bofetadas.*

La negación de Pedro

(Mt. 26, 69-75; Lc. 22, 55-62; Jn. 18, 15-27)

[66] Estando Pedro abajo, en el atrio, llegó una de las siervas del pontífice, [67] y viendo a Pedro a la lumbre, fijó en él sus ojos y le dijo: Tú también estabas con el Nazareno, con Jesús.* [68] El negó, diciendo: Ni sé ni entiendo lo que tú dices. Salió fuera al vestíbulo y cantó el gallo. [69] Pero la sierva, viéndole, comenzó de nuevo a decir a los presentes: Este es de ellos. [70] El de nuevo negó, y pasado un poco, otra vez los presentes decían a Pedro: Efectivamente, tú eres de ellos, porque eres galileo. [71] Pero él se puso a maldecir y a jurar: No conozco a ese hombre que vosotros decís. [72] Y al instante, por segunda vez, cantó el gallo. Se acordó Pedro de la palabra que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres, y rompió a llorar.

Jesús ante Pilato

(Mt. 27, 1-26; Lc. 22, 66-23, 25; Jn. 18, 28-40)

15 [1] En cuanto amaneció celebraron consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos y escribas; y todo el Sanedrín, atando a Jesús, le llevaron y entregaron a Pilato. [2] Le preguntó Pilato: ¿Eres tú el rey de los judíos? Y Jesús le respondió, diciendo: Tú lo has dicho. [3] E insistentemente le acusaban los príncipes de los sacerdotes.

[4] Pilato de nuevo le interrogó, diciendo: ¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan. [5] Pero Jesús ya no respondió nada, de manera que Pilato se maravilló. [6] Por la fiesta solía soltárseles un preso, el que pedían. [7] Había uno llamado Barrabás, encarcelado con sediciosos que en una sedición habían cometido un homicidio;* [8] y subiendo la muchedumbre comenzó a pedir lo que solía otorgárseles.* [9] Pilato les

[61] Que quiere decir el Ungido, el *Hijo del Bendito*. Por no pronunciar el nombre de Yavé, los judíos usaban de otros como éste.

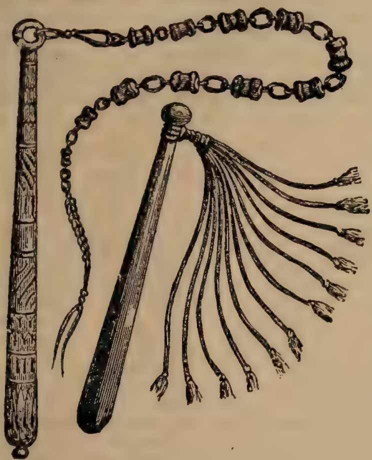
[65] La sesión terminó con la declaración de que era reo de muerte. Estos ultrajes son de los encargados de custodiarle, sin duda los mismos que le habían preso en Getsemaní.

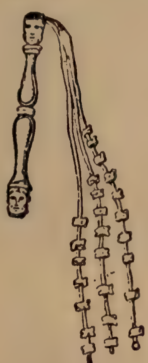
[67] Curioso detalle, que indica un testigo más que de vista y muy interesado en conservar la memoria de lo sucedido. Lo que sigue se ajusta a la profecía anterior. Pedro niega tres veces antes que el gallo cante dos.

15 [7] El evangelista nos habla aquí de un movimiento sedicioso, reciente y conocido, al cual, por otra parte, no da mucha importancia. Barrabás habría tomado parte en él, y por esto estaría condenado. Eran estos movimientos frecuentes en Palestina por esta época, y Pilato se había distinguido por su dureza en reprimir algunos.

[8] Como era cosa acostumbrada la libertad de un preso, así debía de serlo la hora y el sitio de hacer la petición. En aquel momento, hallándose reunidos los sanedritas ante Pilato para acusar a Jesús, aprovechan la ocasión para ganar a la plebe y sugerirle que pidan la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.

preguntó, diciendo : ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos? [10] Pues conocía que por envidia se lo habían entregado los príncipes de los sacerdotes. [11] Pero los príncipes de los sacerdotes excitaban a la muchedumbre para que les soltase a Barrabás.







Azotes romanos

[12] Pilato de nuevo preguntó, y dijo : ¿Qué queréis, pues, que haga de este que llamáis rey de los judíos? [13] Ellos otra vez gritaron : ¡Crucifícale! [14] Pero Pilato les dijo : ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos gritaron más fuerte : ¡Crucifícale! [15] Pilato, queriendo dar satisfacción a la plebe, les soltó a Barrabás ; y a Jesús, después de haberle azotado, le entregó para que le crucificasen.

Después de la flagelación

(Mt. 27, 26-30 ; Jn. 19, 1-3)

[16] Los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la cohorte, [17] y le vistieron una púrpura y le ciñeron una corona tejida de espinas, [18] y comenzaron a saludarle : Salve, rey de los judíos. [19] Y le herían en la cabeza con una caña, y le escupían, e hincando la rodilla le hacían reverencias. [20] Después de haberse burlado de El, le quitaron la púrpura y le vistieron sus propios vestidos.

La crucifixión

(Mt. 27, 31-56 ; Lc. 22, 26-40 ; Jn. 19, 16-30)

Le sacaron para crucificarle, [21] y requisaron a un transeúnte, un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, para que llevase la cruz.* [22] Le llevaron al lugar del Gólgota, que quiere decir lugar de la calavera, [23] y le dieron vino mirrado, pero no lo tomó. [24] Le crucificaron y se repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos para saber qué llevaría cada uno. [25] Era la hora de tercia cuando le crucificaron. [26] El título de su causa estaba escrito : El rey de los judíos. [27] Crucificaron con El a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda, [28] y se cumplió la escritura que dice : Fué contado entre malhechores. [29] Los transeúntes le injuriaban moviendo la cabeza y diciendo : ¡Ah!, tú que destruías el templo de Dios y lo edificabas en tres días, [30] sálvate bajando de la cruz. [31] Igualmente los príncipes de los sacerdotes se mofaban entre sí con los escribas, diciendo : A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. [32] ¡El Mesías, el rey de Israel! Baje ahora de la cruz para que

---

[21] Esta mención es un indicio claro de que eran dos fieles bien conocidos en la comunidad cristiana de Roma. El Señor pagó, sin duda, largamente a Simón el servicio que le había prestado.

lo veamos y creamos. Y los que estaban con El crucificados le ultrajaban.*

[33] Llegada la hora sexta hubo obscuridad sobre la tierra hasta la hora de nona. [34] Y a la hora de nona gritó Jesús con voz fuerte: *Eloy, Eloy, lama sabachtani?* Que quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* [35] Algunos de los presentes, oyéndole, decían: Mirad, llama a Elías. [36] Corrió uno, empapó una esponja en vinagre, la puso en una caña y se lo dió a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle.

Muerte de Jesús

[37] Jesús, dando una voz fuerte, expiró. [38] El velo del templo se partió en dos partes de arriba abajo. [39] Viendo el centurión, que estaba frente a El, de qué manera expiraba, dijo: Verdaderamente este hombre era hijo de Dios. [40] Había también unas mujeres que de lejos le miraban, entre las cuales estaba María Magdalena, y María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, [41] las cuales, cuando El estaba en Galilea, le seguían y le servían, y otras muchas que habían subido con El a Jerusalén.

La sepultura de Jesús

(Mt. 27, 57-61; Lc. 23, 50-56; Jn. 19, 38-42)

[42] Llegada ya la tarde, porque era la Parasceve, es decir, la víspera del sábado, [43] vino José de Arimatea, miembro ilustre del Sanedrín, el cual también esperaba el reino de Dios, que se atrevió a entrar a Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. [44] Pilato se maravilló de que ya hubiera muerto, y haciendo llamar al centurión le preguntó si en verdad había muerto ya.* [45] Informado del centurión, dió el cadáver a José, [46] el cual compró una sábana, lo bajó, lo envolvió en la sábana y lo depositó en un monumento que estaba cavado en la peña, y volvió la piedra sobre la puerta del monumento. [47] María Magdalena y María la de José miraban dónde se le ponía.

El sepulcro vacío

(Mt. 28, 1-10; Lc. 24, 1-11; Jn. 20, 1-18)

16 [1] Pasado el sábado, María Magdalena, y María la de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a ungirle. [2] Muy de madrugada, el primer día después del sábado, en cuanto salió el sol, vinieron al monumento. [3] Se decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la puerta del monumento? [4] Y mirando, vieron que la piedra estaba removida; era muy grande. [5] Entrando en el monumento vieron un joven sentado a la derecha, vestido de una túnica blanca, y quedaron sobrecogidas de espanto. [6] El les dijo: No os asustéis. Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el sitio en que le pusieron. [7] Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro que os precederá a Galilea; allí le veréis, como os ha dicho.* [8] Saliendo, huían del monumento porque el temor y el espanto se habían apoderado de ellas, y a nadie dijeron nada; tal era el miedo que tenían.*

---

[32] Señala el evangelista tres grupos de los que insultan al Señor: los transeúntes (pues de ordinario, para mayor ejemplaridad, las ejecuciones solían hacerse cerca de los caminos); los sacerdotes, que entre sí comentaban el suceso, y los otros crucificados.

[34] Palabras tomadas del salmo 22, 1, un poco diversamente transcritas de como las cita San Mateo.

[44] El suplicio de la cruz añadía a sus horrores el ser muy prolongado, de varios días a veces.

16 [7] Las dirige a Pedro, como jefe de los discípulos en ausencia del Maestro. Como en San Mateo, les da cita para Galilea, donde fué la conversación más prolongada de los discípulos con Jesús después de resucitado éste.

[8] Van espantadas por la sorpresa de la visión y por el mensaje que el ángel les había dado. Esto prueba lo poco que en la resurrección del Maestro creían, a pesar de las predicciones de éste. «A nadie dijeron», se entiende de los extraños que en el camino encontraban.

Aparición a María Magdalena
(Jn. 20, 11-18)

[9] Resucitado Jesús la mañana del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.* [10] Ella fué quien lo anunció a los que habían vivido con El, que estaban sumidos en la tristeza y el llanto, [11] pero oyendo que vivía y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

Aparición a los discípulos
(Lc. 24, 12-31)

[12] Después de esto se mostró en otra forma a dos de ellos que iban de camino y se dirigían al campo. [13] Estos, vueltos, dieron la noticia a los demás; ni aun a éstos creyeron.

Aparición a los once

[14] Al fin se manifestó a los once, estando recostados a la mesa, y les reprendió su incredulidad y dureza de corazón, por cuanto no habían creído a los que le habían visto resucitado de entre los muertos.* [15] Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. [16] El que creyere y fuere bautizado se salvará, mas el que no creyere se condenará. [17] A los que creyeren les acompañarán estas señales: en mi nombre echarán los demonios, hablarán lenguas nuevas, [18] tomarán en las manos las serpientes y si bebieren una ponzoña no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud.

Fin del evangelio

[19] El Señor Jesús, después de haber hablado con ellos, fué levantado a los cielos y está sentado a la diestra de Dios.* [20] Ellos se fueron, predicando por todas partes, cooperando con ellos el Señor y confirmando su palabra con las señales consiguientes.

---

[9] Lo que sigue hasta el fin del capítulo es lo que llaman *final de San Marcos*, que tiene el carácter de apéndice, en que se apuntan diversas apariciones, que se leen en los evangelistas San Lucas y San Juan. Estos primeros versículos 9-11 responden a la aparición narrada en Jn. 20, 11-18.

[14] Es lo que leemos en Lc. 24, 36-43, y Jn. 20, 19-23, con las instrucciones de Mt. 28, 16-20.

[19] Brevemente narra la ascensión del Señor, que San Lucas cuenta en 24, 50, y más ampliamente en Act. 1, 3 ss. El Señor cooperaba a la obra de los discípulos mediante los milagros y la acción interior de su Espíritu sobre las almas.

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE SAN LUCAS

El autor.—*La tradición hace a nuestro evangelista gentil de nacimiento, originario de Antioquía de Siria, la primera ciudad griega donde los fieles comenzaron a multiplicarse y recibieron el nombre de cristianos. Debió de ser Lucas uno de estos convertidos, y no de los menos fervientes, puesto que el apóstol San Pablo le asoció a su labor misionera, en la que le acompañó hasta el fin. Por los Hechos de los Apóstoles (16, 1) sabemos que se hallaba en compañía del Apóstol en Tróade, cuando, por revelación divina, se disponía a pasar a Macedonia. Con él y con Silas llegó a Filipos, donde, sin duda, participó en los trabajos apostólicos y en las penalidades que hubieron de experimentar en aquella primera ciudad de Europa. Sin embargo, el historiador no menciona, cuando habla de la prisión, más que a Pablo y a Silas. Otra vez volvemos a hallarle en Macedonia, cuando San Pablo, en su tercera misión, volvía de Corinto y por la costa de Asia se encaminaba a Jerusalén (año 58). Fué Lucas uno de los que acompañaron al Apóstol hasta la Ciudad Santa y no le abandonó en sus años de prisión en Jerusalén, Cesárea y Roma. Cuando San Pablo escribió las epístolas a Filemón y a los Colosenses (Flm. 24; Col. 4, 14), Lucas figura entre los compañeros y auxiliares del Apóstol en su ministerio: «Os saluda Lucas, médico carísimo.» En la segunda epístola a Timoteo, escrita durante la segunda prisión romana de San Pablo, cuando ya éste daba por consumada su carrera, se queja de la poca fidelidad de muchos que le abandonaron; pero Lucas se mantuvo fiel al maestro (4, 11). Las noticias de la tradición sobre los años posteriores de San Lucas son menos seguras. Se da como cierto que evangelizó Acaya y Bitinia, donde habría sellado con su sangre la verdad del Evangelio.*

Sus obras.—*La tradición cristiana está conteste en atribuir a San Lucas dos obras; el tercer evangelio y los Hechos de los Apóstoles. Eusebio de Cesárea resume sobre este punto la tradición en las siguientes palabras: «Lucas, procedente de una familia de Antioquía, médico de profesión, fué por largo tiempo compañero de San Pablo y vivió en continuas relaciones con los otros apóstoles. Nos ha dejado una prueba de que había aprendido de ellos el arte de curar las almas, pues nos ha dado dos libros inspirados por Dios: el evangelio, que asegura haber compuesto según las informaciones de aquellos que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra, con quienes afirma haber tratado íntimamente en otro tiempo, y los Hechos de los Apóstoles, que escribió no según lo que había oído contar, sino «según lo que había visto con sus ojos» («Hist. Ecles.», 3, 4). Se dice que San Pablo acostumbraba hablar del evangelio de San Lucas como de obra propia, pues escribe: «Según mi evangelio» (Rom. 2, 16; 2 Tim. 2, 8). Estas dos obras se distinguen a primera vista entre los escritos del Nuevo Testamento por sus prólogos, en los cuales se destaca la persona del autor, sus fuentes de información, y, en fin, por la dedicatoria de los libros a Teófilo, para mostrarle la firmeza de la fe que había abrazado. A esta primera prueba*

de ser uno mismo el autor de las dos obras se añade la redacción, el lenguaje, el estilo, que corresponde a un cristiano gentil de nacimiento y griego de cultura.

El evangelio.—*No sabemos a ciencia cierta cuándo compuso San Lucas su evangelio; pero parece lo más probable que fué en Roma, donde hacia el fin de la primera prisión de San Pablo se hallaba al lado del Apóstol, juntamente con San Marcos. Así lo testifica el mismo Apóstol en la epístola a Filemón: «Te saludan... Marcos... Lucas, mis auxiliares.» San Lucas concibe su obra como la historia de la Buena Nueva, que baja del cielo, es anunciada en Jerusalén y en Nazaret, aparece en Belén y se derrama por el país de Galilea para venir a consumarse en Jerusalén. El libro de los Hechos nos la presenta difundiéndose por la Judea, Samaria hasta Roma y hasta los confines de la tierra.*

Según nos indica el prólogo del evangelio, fué propósito del autor narrar la historia con orden, *el cual no es siempre el orden cronológico; a veces es el geográfico, el lógico o el psicológico, trabando siempre los hechos y discursos de suerte que resulte la historia una. Resalta esto en los primeros capítulos, que contienen la historia de la infancia del Precursor y la de Jesús.*

Para escribir sus obras utiliza San Lucas documentos escritos en arameo o hebreo, que traduce en lengua griega con fidelidad, pero sin el rigorismo literal de los otros evangelistas, templando el literalismo y limando las expresiones que pudieran sonar duras en los oídos griegos. Como gentil y discípulo del Apóstol de los gentiles, trata de poner más de relieve el aspecto universalista del Evangelio, lo que se deja ver en la omisión de ciertas sentencias o expresiones como éstas: «No iréis por el camino de los gentiles», «acaso los gentiles no hacen esto», «no fuí enviado sino a las ovejas que perecieron en la casa de Israel». En cambio, destaca la misericordia de Dios o de Jesús, que más podía cautivar el ánimo de sus lectores. Es San Lucas el que nos ha conservado mayor número de parábolas, las cuales va repartiendo a lo largo de su historia, como perlas preciosas con que enriquecer la obra.

Las fuentes de información las señala él mismo en el prólogo. Son «los que desde el principio fueron testigos de las cosas y ministros de la palabra». Puede señalarse en muchos puntos la dependencia de San Marcos, lo que prueba que conoció y utilizó el segundo evangelio. También es de advertir la insistencia con que nota que la Virgen María observaba y meditaba cuanto ocurría en torno del niño Jesús (2, 19. 33, 51), lo cual indica que para esta parte, tan propia de San Lucas, contó el autor con las verídicas referencias de María.

Plan del evangelio.—*En general se ajusta al de los Sinópticos: 1. La aurora de la salud en la infancia del Salvador (1-2). 2. La investidura de Jesús como Salvador (3, 1-4, 13). 3. Su manifestación en Galilea (4, 14-9, 50). 4. Sigue una sección propia de San Lucas, en que recoge una gran cantidad de material evangélico, en su mayor parte omitido por los otros evangelistas (9, 51-18, 30). 5. Viaje a Jerusalén y ministerio en la Ciudad Santa (18, 31-21, 38). 6. Pasión y resurrección (22-24).*

S A N L U C A S

SUMARIO PRIMERA PARTE : *Infancia de Jesús (1-2).*—SEGUNDA PARTE : *Predicación de Jesús en Galilea (3, 1 - 9, 50).*—TERCERA PARTE : *Camino de Jerusalén (9, 51 - 19, 28).*—CUARTA PARTE : *Ministerio de Jesús en Jerusalén (19, 29 - 21, 38),*—QUINTA PARTE : *Pasión y resurrección del Salvador (22-24)*

PRIMERA PARTE

Infancia de Jesús

(1-2)

Prólogo

1 [1] Puesto que ya muchos han intentado escribir la historia de lo sucedido entre nosotros,* [2] según que nos ha sido transmitida por los que, desde el principio, fueron testigos oculares y ministros de la palabra,* [3] me ha parecido también a mí, después de informarme exactamente de todo desde los orígenes, escribirte ordenadamente, óptimo Teófilo,* [4] para que conozcas la firmeza de la doctrina que has recibido.

Anunciación del Precursor

[5] Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, cuya mujer, de la descendencia de Arón, se llamaba Isabel.* [6] Eran ambos justos en la presencia de Dios, e irreprensibles caminaban en los preceptos y observancias del Señor. [7] No tenían hijos, pues Isabel era estéril y los dos ya avanzados en edad.

[8] Sucedió, pues, que ejerciendo él sus funciones sacerdotales delante de Dios según el orden de su turno, [9] conforme al uso del servicio divino, le tocó entrar en el santuario del Señor para ofrecer el incienso.* [10] y toda la muchedumbre del pueblo estaba orando fuera durante la hora de la oblación del incienso.* [11] Aparecióse le un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. [12] Al verle se turbó Zacarías y se apoderó de él el temor.* [13] Díjole el ángel : «No temas, Zacarías, porque tu plegaria ha sido escuchada, e Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, al que pondrás por nombre Juan.* [14] Será para ti gozo y regocijo y todos se alegrarán en su nacimiento, [15] porque será grande en la presencia del Señor. No beberá vino ni licores y desde el seno de su madre será lleno del Espíritu Santo ;* [16] y a muchos de

---

1 [1] El ejemplo de los que antes de él habían acometido narrar la historia del Salvador es lo que alienta al evangelista a una empresa tan atrevida por lo grandiosa.

[2] Estas expresiones : «testigos oculares» y «ministros de la palabra», designan en primer término a los apóstoles ; pero no sólo a ellos, sino también a otros testigos y propagadores del Evangelio, con quienes San Lucas vivió en íntima familiaridad.

[3] Prueba esto la diligencia del autor y la seguridad que tenía de sus informaciones. San Lucas dedica su obra a Teófilo, es decir, a todo el que se sienta amado de Dios por su amor a la verdad.

[5] Los sacerdotes estaban divididos en veinticuatro turnos, que se sucedían regularmente en el servicio del templo cada semana (1 Par. 24, 7. 19).

[9] Cada semana los sacerdotes se distribuían por suertes los diversos oficios del templo. Esta vez tocó a Zacarías ofrecer dentro del santuario el incienso (Ex. 30, 1 ss.).

[10] El pueblo se asociaba con espíritu de oración al ofrecimiento del incienso, que el sacerdote hacía en el interior del santuario.

[12] Es natural que toda visión divina produzca en el ánimo turbación y temor, que luego se convierten en paz y alegría íntimas.

[13] El deseo de tener sucesión los movía a orar pidiéndosela a Dios.

[15] Será nazareo todo el tiempo de su vida (Núm. 6, 1 ss.).

los hijos de Israel convertirá al Señor su Dios, [17] y caminará delante del Señor en el espíritu y el poder de Elías para reducir los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a los sentimientos de los justos, a fin de preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.»*

[18] Dijo Zacarías al ángel: ¿Y qué señal tendré de esto? Porque yo soy ya viejo y mi mujer muy avanzada en edad. [19] El ángel le contestó diciendo: «Yo soy Gabriel, que asisto ante Dios y he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena nueva.* [20] He aquí que tú estarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que esto se cumpla, por cuanto no has creído en mis palabras, que se cumplirán a su tiempo.»

[21] El pueblo esperaba a Zacarías y se maravillaba de que se retardase en el templo. [22] Cuando salió no podía hablar, por donde conocieron que había tenido alguna visión en el templo. El les hacía señas, pues se había quedado mudo. [23] Cumplidos los días de su servicio, volvióse a casa. [24] Y después de algunos días concibió Isabel, su mujer, que se ocultó durante cinco meses, diciendo: [25] Así ha hecho conmigo el Señor, acordando quitar mi oprobio entre los hombres.*

La anunciación de Jesús

[26] En el mes sexto fué enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret,* [27] a una virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.* [28] Entrando a ella le dijo: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo.* [29] Ella se turbó al oír estas palabras y discurría qué podría significar aquella salutación.* [30] El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios,* [31] y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.* [32] El será grande y llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, [33] y reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin.

[34] Dijo María al ángel: ¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón?* [35] El ángel le contestó y dijo: El Espíritu Santo vendrá so-

---

[17] El gran celador del honor de Dios y debelador del culto de Baal pasó a la Historia como el modelo del verdadero profeta (Mal. 3, 1).

[19] Juan será la aurora que anuncia al Sol, Jesús (Mal. 3, 1).

[25] Durante este tiempo, el misterio de la concepción de Isabel queda oculto, hasta que con la venida de María se declara para dar lugar a la expansión de las dos madres, tan agraciadas por Dios y llenas de su espíritu.

[26] Pequeña ciudad de Galilea, que tuvo el alto honor de abrigar en su seno al Verbo encarnado, no es conocida ni en el Antiguo Testamento ni en las obras de F. Josefo. Señal clara de su poca importancia.

[27] María era virgen, pero ligada ya a un varón, pues los esponsales tenían en la ley mosaica la misma fuerza que el matrimonio, el cual sólo exigía ya la conducción de la novia a casa del novio (Dt. 22, 22 ss.). José era de la casa de David, y en virtud de su matrimonio con María, había de conferir al hijo de ésta el título legal de hijo de David.

[28] «Dios te salve», en griego «alégrate, regocíjate», que era el saludo corriente entre los helenos. «Llena de gracia» es la traducción que dan las antiguas versiones al participio «agraciada, gratificada» en sumo grado. El ángel emplea este participio a modo de nombre propio, lo que aumenta la fuerza de su significado. La piedad y la teología cristianas han sacado de aquí todas las grandezas de María. Y con razón, pues esta «llena de gracia» será la Madre de Dios. «El Señor es contigo» vale tanto como el Señor te acompaña, te asiste para que lleves a cabo los planes que sobre ti tiene formados (Ex. 3, 12; Jos. 1, 5). La sentencia «bendita entre todas las mujeres», que añade la Vulgata, está tomada de 1, 42.

[29] Esta turbación no le impide reflexionar sobre la significación del saludo que acaba de oír.

[30] Declaración de la expresión «llena de gracia».

[31] Estos dos versículos nos presentan al niño anunciado como Hijo del Altísimo, destinado a realizar las promesas mesiánicas, que Dios había hecho a su padre, David (2 Sam. 7, 14 ss.).

[34] La dificultad de la Virgen no se explica sino en el supuesto de que los esposos tuvieran el propósito de vivir en perfecta continencia.

bre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios.* [36] E Isabel, tu parienta, también ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el mes sexto de la que era estéril,* [37] porque nada hay imposible para Dios. [38] Dijo María: He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y se fué de ella el ángel.*

La visitación de Isabel

[39] En aquellos días se puso María en camino y con presteza fué a la montaña, a una ciudad de Judá,* [40] y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.* [41] Así que oyó Isabel el saludo de María, saltó el niño en su seno, e Isabel se lleno del Espíritu Santo, [42] y clamó con fuerte voz: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! [43] ¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?* [44] Porque así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, saltó de gozo el niño en mi seno. [45] Dichosa la que ha creído que se cumplirá lo que se le ha dicho de parte del Señor. [46] Dijo María:

Mi alma magnifica al Señor*
[47] y salta de júbilo mi espíritu en [Dios, mi Salvador,
[48] porque ha mirado la humildad de [su sierva;
por eso todas las generaciones me [llamarán bienaventurada,
[49] porque ha hecho en mí maravillas [el Poderoso,
cuyo nombre es santo.
[50] Su misericordia es de generación [en generación
sobre los que le temen.
[51] Desplegó el poder de su brazo
y dispersó a los que se engríen con [los pensamientos de su corazón.
[52] Derribó a los potentados de sus [tronos
y ensalzó a los humildes.
[53] A los hambrientos los llenó de [bienes,
y a los ricos los despidió vacíos.
[54] Acogió a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia.
[55] Según lo que había prometido a [nuestros padres,
a Abraham y a su descendencia pa- [ra siempre.

[56] María permaneció con ella como unos tres meses, y se volvió a su casa.*

Nacimiento del Bautista

[57] Le llegó a Isabel el tiempo de dar a luz, y parió un hijo. [58] Oyendo sus vecinos y parientes que el

---

[35] Estas palabras responden a la dificultad de María; la concepción que se le anuncia no será obra de varón, sino del Espíritu Santo. Y por eso «el fruto de tu concepción milagrosa será santo y llamado Hijo de Dios». Esto último no sólo por la manera de la concepción, sino por otro misterio, que no se declara, pero queda indicado arriba al llamarle Hijo del Altísimo.

[36] Para informarla plenamente de los planes divinos le comunica la concepción de Isabel y lo que ella significaba.

[38] Informada de la voluntad de Dios, la Virgen presta su asentimiento, y en ese instante se realiza el misterio divino de la encarnación del Verbo en su seno virginal.

[39] Se halla esta ciudad, hoy Ain Karim, pocos kilómetros al sur de Jerusalén. Esto nos explica que María pudiera realizar su viaje con alguna de las caravanas de peregrinos que de continuo se dirigían a la Ciudad Santa, bien a las fiestas o en cumplimiento de sus votos.

[40] Las dos madres, llenas del espíritu de Dios, aunque en diverso grado, mutuamente se felicitan y juntas alaban al Señor, que las quiso bendecir tan maravillosamente. Pero María lleva en su seno al Santificador de los hombres, el cual hace sentir sus efectos en Isabel y en el fruto de su vientre por una santificación prematura.

[43] También Isabel estaba informada, sin duda por revelación divina, del misterio que María llevaba en su seno.

[46] Este cántico, que está inspirado en los salmos davídicos y formado de frases tomadas de ellos, expresa los sentimientos de María, su humildad ante la grandeza de la gracia recibida, su reconocimiento hacia Dios y la admirable providencia del Señor, que ensalza a los humildes y humilla a los soberbios.

[56] Con esto cierra San Lucas este capítulo de la anunciación y visitación, para pasar al segundo de los nacimientos, sin cuidarse de informarnos sobre la asistencia de María al nacimiento del Precursor.

Señor le había mostrado la grandeza de su misericordia, se congratulaban con ella.* [59] Al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarle con el nombre de su padre, Zacarías.* [60] Pero tomó la madre la palabra y dijo : No, se llamará Juan. [61] Le decían : ¡ Si no hay ninguno en tu parentela que se llame con ese nombre ! [62] Entonces preguntaron por señas al padre cómo quería que se llamase ; [63] y pidiendo unas tablillas escribió : Juan es su nombre. Todos se maravillaron. [64] Y se abrió al instante su boca y habló bendiciendo a Dios.

[65] Se apoderó el temor de todos los vecinos, y en toda la montaña de Judea se contaban todas estas cosas,* [66] y cuantos las oían, pensativos, se decían : ¿ Qué vendrá a ser este niño ? Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él.* [67] Zacarías, su padre, se llenó del Espíritu Santo y profetizó diciendo :*

[68] Bendito el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
[69] y levantó en favor nuestro un cuerno de salvación
en la casa de David, su siervo,
[70] como había prometido por la boca de sus santos profetas desde antiguo,
[71] salvándonos de nuestros enemigos y del poder de todos los que nos aborrecen,
[72] para hacer misericordia con nuestros padres y acordarse de su alianza santa,
[73] el juramento que juró a Abraham nuestro padre darnos,
[74] para que, sin temor, libres del poder de los enemigos,
le sirvamos [75] en santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.
[76] Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo,
pues tú irás delante del Señor
para preparar sus caminos,
[77] para dar la ciencia de la salud a su pueblo,
con la remisión de sus pecados,
[78] por las entrañas de misericordia de nuestro Dios,
en las cuales nos visitará naciendo de lo alto,
[79] para iluminar a los que están sentados
en tinieblas y sombras de muerte,
para enderezar nuestros pies
por el camino de la paz.

[80] El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y moraba en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.*

Nacimiento de Jesús

2 [1] Aconteció, pues, en los días aquellos que salió un edicto de César Augusto para que se empadronase todo el mundo.* [2] Fué este empadronamiento primero que el del gobernador de Siria Cirino.* [3] Iban

[58] Los hijos son la bendición del matrimonio, y la esterilidad era un oprobio, como una señal de maldición divina.

[59] La circuncisión es un rito religioso. En Israel se practicaba a los ocho días de nacido el niño, que por ella era incorporado al pueblo de Abraham. Sin la circuncisión estaba como excomulgado del pueblo de Dios y de su alianza (Gén. 17, 10 ss.). Era uso imponer entonces el nombre. Siendo la operación delicada, el ministro de ella tenía que ser un *practicante*.

[65] Aunque ignorantes del misterio, las circunstancias que rodeaban la concepción y el nacimiento del niño Juan les hacían presentir en él algo grande.

[66] Es un temor religioso procedente del misterio que presienten.

[67] El cántico consta de dos partes : una, en que bendice a Dios porque realizó la obra de salud sobre su pueblo (vv. 68-75) ; otra, que va dirigida al niño, declarando la misión a que está destinado (vv. 76-79).

[80] Así termina la infancia del Bautista, en forma análoga a la de Jesús en 2, 40. 52.

2 [1] Respondía este edicto a las medidas generales de gobierno tomadas por Augusto para organizar la vida del Imperio. Estas medidas se extendían también a los reinos *socios* de Roma, como era el de Herodes.

[2] Cuando el hijo de Herodes, Arquelao (Mt. 2, 22), fué destituído por Augusto y la Judea incorporada al Imperio romano, Cirino, legado de Siria, hizo un empadronamiento, que fué muy mal recibido por los judíos y dió ocasión a la sublevación de Judas Galileo, de que nos habla Josefo *(Ant.,* XVIII, 1), y a que alude Gamaliel en Act. 5, 37. San Lucas tomó este suceso como punto de partida para indicar la fecha del nacimiento del Salvador.

todos a empadronarse, cada uno en su ciudad.* [4] José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David, [5] para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. [6] Estando allí, se cumplieron los días de su parto [7] y dió a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en el mesón.*

[8] Había en la región unos pastores que moraban en el campo y estaban velando las vigilias de la noche sobre su rebaño.* [9] Se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió con su luz, y quedaron sobrecogidos de temor. [10] Díjoles el ángel: No temáis, os anuncio una gran alegría, que es para todo el pueblo: [11] Os ha nacido hoy un Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David. [12] Esto tendréis por señal: encontraréis al Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. [13] Al instante se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: [14] «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.»

[15] Así que los ángeles se fueron al cielo, se dijeron los pastores unos a otros: Vamos a Belén a ver esto que el Señor nos ha anunciado. [16] Fueron con presteza y encontraron a María, José y al Niño acostado en un pesebre, [17] y viéndole hicieron saber lo que se les había dicho acerca del Niño. [18] Cuantos los oían se maravillaban de lo que les decían los pastores. [19] María guardaba todo esto y lo meditaba en su corazón.* [20] Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, según se les había dicho.

Circuncisión del Señor

[21] Cuando se hubieron cumplido los ocho días para circuncidar al Niño, le dieron el nombre de Jesús, impuesto por el ángel antes de ser concebido en el seno.

La presentación en el templo

[22] Así que se cumplieron los días de la purificación, conforme a la Ley de Moisés, le llevaron a Jerusalén para presentarle al Señor,* [23] según está escrito en la Ley del Señor que «todo varón primogénito sea consagrado al Señor», [24] y para ofrecer en sacrificio, según lo prescrito en la Ley del Señor, un par de tórtolas o dos pichones.

[25] Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él. [26] Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Cristo del Señor. [27] Movido del Espíritu Santo vino al templo, y al entrar los padres con el niño Jesús para cumplir lo que prescribe la Ley sobre El, [28] Simeón le tomó en sus brazos y, bendiciendo a Dios, dijo:*

---

[3] Roma, en este punto como en otros más, respetaba las costumbres de las provincias, y los orientales nunca se creen desarraigados de la tribu, región o ciudad donde tienen su origen. Y así, Belén era el solar de todos cuantos se creían hijos de David, aunque de mucho tiempo atrás tuvieran su residencia lejos de ella.

[7] Recibe este nombre el hijo primero, «el que abre el seno materno», sin mirar a que otros puedan venir después, por los deberes particulares que la Ley le impone. La tradición, que remonta a mediados del siglo II, con San Justino, originario de Palestina, dice que nació en una de las grutas en que abunda el suelo calcáreo de Belén y que los naturales utilizan como abrigo para sí o para sus ganados.

[8] Estos podían ser betlemitas, que en la estación benigna hacen vida en el campo con sus ganados, o nómadas, que viven de continuo bajo tiendas en el desierto. Este comienza al este y al sudeste de Belén.

[19] Por vez primera nota San Lucas cómo María observaba y meditaba cuanto ocurría en torno de Jesús.

[22] Engloba aquí San Lucas dos cosas: la presentación del Niño en el templo para cumplir los deberes que como a primogénito le imponía la Ley (Ex. 13, 2 ss.) y la purificación de la Madre, prescrita en el Levítico (12, 1 ss.).

[28] Es ésta una segunda manifestación del Niño, que nos muestra cómo en Israel había almas que vivían de las esperanzas mesiánicas. El anciano se da por satisfecho con haber visto al Salvador, que será la gloria de Israel y la luz de las naciones.

29 Ahora, Señor, puedes ya dejar ir
[a tu siervo
en paz según tu palabra;
30 porque han visto mis ojos tu salud,
31 la que has preparado ante la faz
[de todos los pueblos,
32 luz para iluminación de las gentes
[y gloria de tu pueblo, Israel.

33 Su padre y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de El.* 34 Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre: Puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel y para blanco de contradicción;* 35 y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones.

36 Había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, muy avanzada en años; casada en los días de su adolescencia, vivió siete años con su marido, 37 y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro. No se apartaba del templo, sirviendo con ayunos y oraciones noche y día.

38 Como viniese en aquella misma hora, alabó también a Dios y hablaba de El a cuantos esperaban la redención de Jerusalén. 39 Cumplidas todas las cosas según la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a la ciudad de Nazaret.*



Mesón oriental. (Vigouroux.)

El niño Jesús en el templo

40 El Niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en El.* 41 Sus padres iban cada año a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.* 42 Cuando era ya de doce años, al subir sus padres, según el rito festivo, 43 y volverse ellos, acabados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo echasen de ver. 44 Pensando que estaba en la caravana, anduvieron camino de un día. Bu-

---

33 San José es llamado padre porque ejerce los oficios de tal. El y María se maravillan al ver cómo el Señor les va descubriendo los destinos de Jesús.

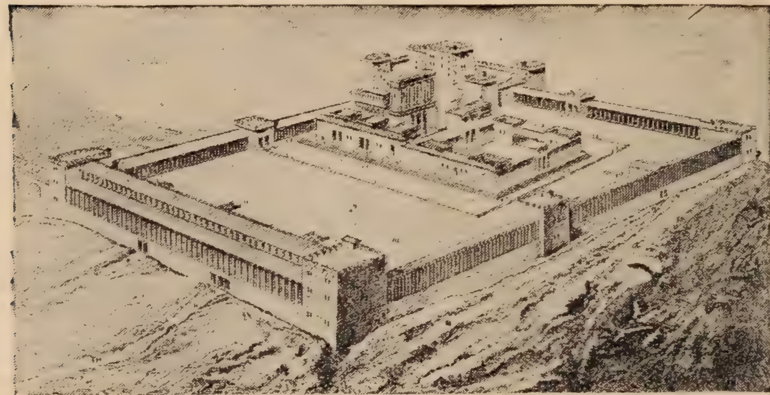
34 Aun humanamente, la vida del hijo está más íntimamente unida con la de la madre. Simeón descubre aquí a María un misterio: la mala acogida que su Hijo tendrá en Israel y el dolor que por esto ella habrá de sentir. Aquí se halla encerrada la cruz de Jesús y la de María.

39 San Lucas no refiere la venida de los Magos ni la huída a Egipto, acaecidas entre la presentación del templo y la vuelta a Galilea.

40 Con más razón que de Juan, nos dice de Jesús que crecía en estatura y robustez y además en sabiduría y gracia, las cuales discretamente iba descubriendo a medida que crecía en años.

41 Ordenaba la Ley (Ex. 23, 14 ss.) que los israelitas se presentasen tres veces al año ante el Señor, en las tres grandes festividades de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos, para dar gracias a Dios por los beneficios recibidos. Los padres, como pobres, harían el viaje a pie. Llegado a la edad en que pudiera hacer otro tanto, el niño acompañaba a sus padres.

cáronle entre parientes y conocidos,* [45] y al no hallarle, se volvieron a Jerusalén en busca suya. [46] Al cabo de tres días le hallaron en el templo, sentado en medio de los



Templo de Jerusalén reconstruído por De Vogüe

doctores, oyéndolos y preguntándoles.* [47] Cuantos le oían se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.

[48] Cuando sus padres le vieron se maravillaron, y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? Mira que tu padre y yo, apenados, andábamos buscándote. [49] Y El les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que conviene que me ocupe en las cosas de mi Padre?* [50] Ellos no entendieron lo que les decía. [51] Bajó con ellos, y vino a Nazaret, y les estaba sujeto, y su madre conservaba todo esto en su corazón. [52] Jesús crecía en sabiduría y edad y gracia ante Dios y ante los hombres.

SEGUNDA PARTE

Predicación de Jesús en Galilea

(3, 1 - 9, 50)

Presentación de Juan a Israel

(Mt. 3, 1-6; Mc. 1, 1-6)

3 [1] El año quintodécimo del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, tetrarca de Galilea Herodes, y Fi-

[44] Para la vuelta se dan cita los del mismo pueblo o familia; pero la costumbre impone que las mujeres vayan separadas de los hombres. Los niños pueden formar grupo aparte o agregarse a uno cualquiera de los mayores. Así se explica que el Niño pudiera quedarse en la ciudad sin que lo echaran de ver sus padres.

[46] «Al cabo de tres días» se entiende al tercer día. Jesús aparece en los atrios del templo, donde los doctores ponían cátedra y los oyentes, sentados en el suelo, escuchaban sus lecciones. Jesús está, como uno de tantos, escuchando y preguntando; pero con sus preguntas descubre su maravillosa sabiduría y ciencia precoz, con que hace meditar a los doctores sobre los sentidos de las divinas Escrituras. Era un modo de enseñar acomodado a la edad que tenía.

[49] La pérdida de Jesús no fué involuntaria de su parte. Teniendo plena conciencia de quién era y de la misión que traía, quiso empezar a cumplirla. Igual que hará después, ahora busca cumplir la voluntad de su Padre celestial, sin atender a la de sus padres terrenos. Fué esto para ellos, sobre todo para la Madre, una dolorosa prueba; pero también un rayo de luz, que les va descubriendo el misterio de la vida de Jesús. Las palabras «en las cosas de mi Padre», gramaticalmente se podrían también traducir «en la casa de mi Padre». Preferimos la del texto, como más natural.

lippo, su hermano, tetrarca de Iturea y de la Traconítide, y Lisania tetrarca de Abilene, [2] bajo el pontificado de Anás y Caifás fué dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto,* [3] y vino por toda la región del Jordán predicando el bautismo de penitencia en remisión de los pecados, [4] según está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías :

Voz del que grita en el desierto :
Preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas.
[5] Todo barranco será rellenado,
y todo monte y collado allanado,
y los caminos tortuosos rectificados,
y los ásperos igualados.
[6] Y toda carne verá la salud de [Dios.*

Predicación del Bautista

(Mt. 3, 7-10; Mc. 1, 7-8)

[7] Decía, pues, a las muchedumbres que venían para ser bautizadas por él: Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que llega?* [8] Haced, pues, dignos frutos de penitencia, y no andéis diciéndoos : Tenemos por padre a Abraham. Porque yo os digo que puede Dios sacar de estas piedras hijos a Abraham. [9] Ya el hacha está puesta a la raíz del árbol ; todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego.*
[10] Las muchedumbres le preguntaban : Pues ¿qué hemos de hacer? [11] El respondía : El que tiene dos túnicas, dé una al que no la tiene, y el que tiene alimentos haga lo mismo. [12] Vinieron también publicanos a bautizarse y le decían : Maestro, ¿qué hemos de hacer? [13] Y les contestaba : No exigir nada fuera de lo que está tasado.*
[14] Le preguntaban también los soldados : Y nosotros, ¿qué hemos de hacer? Y les respondía : No hagáis extorsión a nadie ni denunciéis falsamente y contentaos con vuestra soldada.*
[15] Hallándose el pueblo en ansiosa expectación y pensando todos entre sí de Juan si sería él el Mesías, [16] Juan respondió a todos, diciendo : Yo os bautizo en agua, pero llegando está otro más fuerte que yo, a quien no soy digno de soltarle la correa de las sandalias ; El os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego. [17] En su mano tiene el bieldo para bieldar la era y almacenar el trigo en su granero, mientras la paja la quemará con fuego inextinguible.*

Prisión de Juan

(Mt. 14, 3; Mc. 1, 14; 6, 17)

[18] Muchas veces, haciendo otras exhortaciones, evangelizaba al pueblo. [19] Pero el tetrarca Herodes, reprendido por él a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y por todas las maldades que cometía,* [20] añadió ésta a todas las otras, encarcelando a Juan.

---

3 [2] Con esta introducción se propone San Lucas colocar su narración en el cuadro general de la Historia. Tiberio sucedió a Augusto, muerto el 19 de agosto del año de Roma 757. Pudiera suceder que, según la cuenta de San Lucas, el primer año sólo alcanzase hasta el 1.° de octubre, en que comenzaba a contarse el año en Siria. Esto nos daría el año 780 ó 781 para el principio de la misión de Juan.

[6] Is. 4, 3-5.

[7] «Raza de víboras» es una expresión dura, pero bien merecida, de los directores de Israel, tan pagados de su justicia exterior y tan sañudos en perseguir a los verdaderos justos si no les rendían homenaje.

[9] Los profetas anuncian con frecuencia la inauguración del reino de Dios con un juicio sobre Israel, como sobre la higuera estéril (13, 6 ss.). Este juicio se halla próximo y será el resultado de la vida pública de Jesús.

[13] No condena el Bautista la exacción de los tributos impuestos por la legítima autoridad, sino las extorsiones injustas de los publicanos, a que los soldados cooperaban.

[14] Estos soldados son los policías, que acompañaban a los publicanos a fin de apoyarlos en la exacción de los tributos

[17] Es ésta otra imagen del juicio que hará en su pueblo, recogiendo el grano en sus paneras y condenando la paja al fuego que no se extingue (Mt. 3, 12).

[19] Con esto da San Lucas por terminada la misión del Bautista, refiriéndonos su muerte.

Bautismo de Jesús
(Mt. 3, 13-17; Mc. 1, 8-11)

[21] Aconteció, pues, cuando todo el pueblo se bautizaba, que bautizado Jesús y orando, se abrió el cielo [22] y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma, sobre El, y se dejó oír del cielo una voz: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.»

Genealogía de Jesús
(Mt. 1, 1-17)

[23] Jesús, al empezar, tenía unos treinta años, y era, según se creía, hijo de José, hijo de Heli,* [24] hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Janai, hijo de José, [25] hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Naúm, hijo de Esli, hijo de Nagai, [26] hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semein, hijo de Josec, hijo de Joda, [27] hijo de Joanan, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri, [28] hijo de Melqui, hijo de Addi, hijo de Cosam, hijo de Elmadam, hijo de Er, [29] hijo de Jesús, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, hijo de Leví, [30] hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonam, hijo de Eliaquim; [31] hijo de Melea, hijo de Menna, hijo de Mattata, hijo de Natam, hijo de David, [32] hijo de Jesé, hijo de Jobed, hijo de Boos, hijo de Sala, hijo de Naassón, [33] hijo de Aminadab, hijo de Adnín, hijo de Arni, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá, [34] hijo de Jacob, hijo de Isac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor, [35] hijo de Seruc, hijo de Ragau, hijo de Falec, hijo de Eber, hijo de Sala, [36] hijo de Cainam, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec, [37] hijo de Matusalá, hijo de Enoc, hijo de Jaret, hijo de Malelel, hijo de Cainam, [38] hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adam, hijo de Dios.

La tentación en el desierto
(Mt. 4, 1-11; Mc. 1, 12-13)

4 [1] Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y fué llevado por el Espíritu al desierto [2] y tentado allí por el diablo durante cuarenta días. No comió nada en aquellos días, y pasados, tuvo hambre. [3] Díjole el diablo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. [4] Jesús le respondió: No de sólo pan vive el hombre.

[5] Llevándole a una altura le mostró desde allí en un instante todos los reinos del mundo,* [6] y le dijo el diablo: Todo este poder y su gloria te daré, pues a mí me ha sido entregado, y a quien quiero se lo doy; [7] si, pues, te postras delante de mí, todo será tuyo. [8] Jesús, respondiendo, le dijo: Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a El solo servirás. [9] Le condujo luego a Jerusalén y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; [10] porque escrito está: A sus ángeles ha mandado sobre ti que te guarden [11] y te tomen en las manos para que no tropiece tu pie contra las piedras. [12] Respondiendo, díjole Jesús: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios. [13] Acabado todo género de tentaciones, el diablo se retiró de El hasta el tiempo determinado.

---

[23] Como ignoramos lo que duró la misión del Bautista, no podemos precisar por aquí la edad de Jesús, aparte de que la cifra es sólo aproximada, *unos* treinta años. «Según se creía», pues el misterio de la concepción virginal era desconocido, y Jesús pasaba, fuera de la casita de Nazaret, por hijo de José. La genealogía es aquí, como en San Mateo, la de San José, pero en orden ascendente y prolongada hasta Adán, para mostrar que Jesús no sólo era hijo de Abraham, sino también de Adán y Salvador de todo el género humano, que es criatura de Dios, no menos que el pueblo de Israel (Rom. 3, 29). La discordancia de las dos genealogías hasta David es manifiesta. Varias soluciones se han propuesto para resolver la dificultad. La más fundada y más sencilla es la que considera la de San Mateo como la genealogía legal y dinástica, que señala la transmisión de los derechos mesiánicos desde David hasta Jesús, y la de San Lucas la genealogía natural, que va de padres a hijos desde San José hasta David.

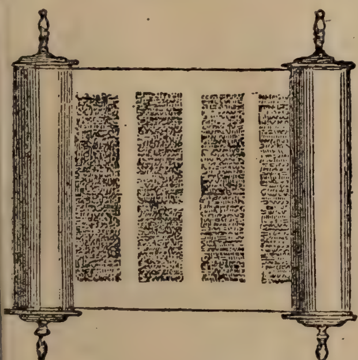
4 [5] San Lucas invierte el orden de San Mateo en las dos últimas tentaciones (Mt. 4, 1. 3). El orden del primer evangelista es, a no dudarlo, más lógico.

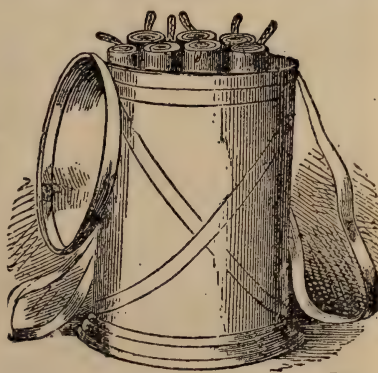
Vuelta de Jesús a Galilea
(Mt. 4, 12-17; Mc. 1, 14-15)

[14] Jesús, impulsado por el Espíritu, se volvió a Galilea, y su fama corrió por toda la región, [15] y enseñaba en las sinagogas, siendo celebrado por todos.

Jesús en Nazaret
(Mt. 13, 53-58; Mc. 6, 1-6)

[16] Vino a Nazaret, donde se había criado, y entró, según su costum-





Los volúmenes de las Santas Escrituras

re, el día de sábado en la sinagoga se levantó para hacer la lectura.* ' Le entregaron un libro del profeta saías, y desenrollándolo dió con el asaje donde está escrito:
[18] «El Espíritu Santo está sobre ıí, porque me ungió para evangezar a los pobres; me envió a preicar a los cautivos la libertad, a ›s ciegos la recuperación de la vis- ı; para poner en libertad a los primidos, [19] para anunciar un año gracia del Señor.»*
[20] Y enrollando el libro se lo de- olvió al servidor y se sentó. Los os de cuantos había en la sinagoga estaban fijos en El. [21] Comenzó a decirles: Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír. [22] Todos le aprobaban, y maravillados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca, decían: ¿No es éste el hijo de José?* [23] El les dijo: Seguro que me diréis este proverbio: Médico, cúrate a ti mismo; todo cuanto hemos oído que has hecho en Cafarnaúm hazlo aquí en tu patria.* [24] El les dijo: En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria. [25] Pero en verdad os digo también que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses y sobrevino una gran hambre en toda la tierra, [26] y a ninguna de ellas fué enviado Elías sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda. [27] Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fué limpiado sino el sirio Namán.
[28] Al oír esto se llenaron de cólera cuantos estaban en la sinagoga, [29] y levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a la cima del monte sobre el cual está edificada su ciudad, para precipitarle de

[16] El culto de las sinagogas en los sábados constaba, entre otras cosas, de lec- ras bíblicas, que los doctores explicaban al auditorio. Cuando se hallaba presente gún personaje conspicuo se le invitaba a hacer esa explicación (Act. 13, 14 ss.)
[19] Is. 61, 1 ss.
[22] Como conocían su vida anterior, no podían menos de dar testimonio favorable ella.
[23] Esto parece indicar que Jesús había obrado ya muchos milagros en Cafarnaúm. n Mateo y San Marcos ponen la venida de Jesús a Nazaret algo más tarde. Acaso n Lucas adelanta los sucesos y junta en una dos visitas (Mt. 13, 53 ss.; Mc. 6, 1 ss.).

allí; [30] pero El, atravesando por medio de ellos, se fué.

En la sinagoga de Cafarnaúm

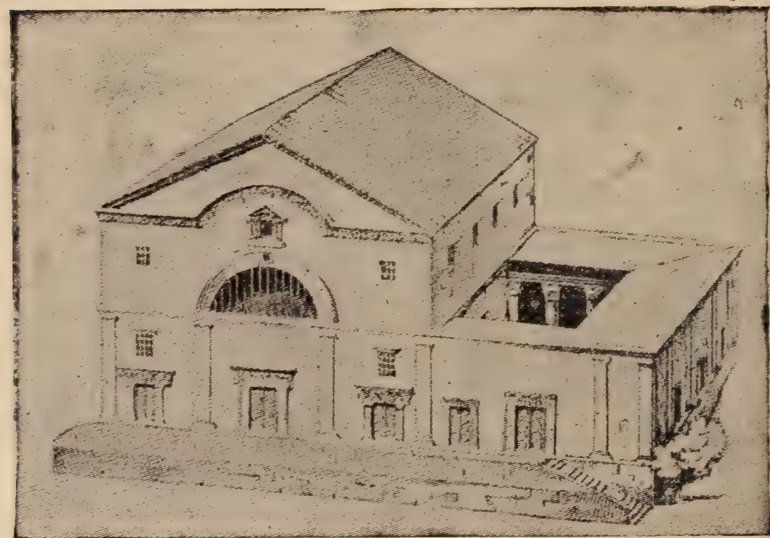
(Mc. 1, 21-28)

[31] Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y les enseñaba los días de sábado,* [32] y se maravillaban de su doctrina, porque su palabra iba acompañada de autoridad. [33] Había en la sinagoga un hombre poseído del espíritu de un demonio impuro que gritaba a grandes voces: [34] ¡Ah! ¿Qué hay entre ti y nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? Bien sé quién eres, el Santo de Dios. [35] Jesús le ordenó, diciendo: Cállate y sal de él. El demonio, arrojando al poseso en medio, salió de él sin hacerle daño. [36] Quedaron todos pasmados, y mutuamente se hablaban diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y poder impera a los espíritus y salen? [37] Por todos los lugares de la comarca se divulgó su fama.

Curación de la suegra de Pedro

(Mt. 8, 14-15; Mc. 1, 29-31)

[38] Saliendo de la sinagoga entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba con una gran calentura, y le rogaron por ella. [39] Acercándosele, mandó a la fiebre, y la fiebre la dejó. Al instante se levantó y les servía.



La sinagoga de Cafarnaúm, restaurada (Ricciotti)

Nuevas curaciones

(Mt. 8, 16-17; Mc. 1, 32-34)

[40] Puesto el sol, todos cuantos tenían enfermos de cualquier enfermedad los llevaban a El, y El, imponiendo a cada uno las manos, los curaba. [41] Los demonios salían también de muchos gritando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero El los reprendía y no los dejaba hablar, porque conocían que era El el Mesías.

[31] Desde este punto, San Lucas sigue su narración paralela a San Marcos (Mc. 1, 21 ss.).

Jesús sale de Cafarnaúm
(Mc. 1, 35-38; Mt. 4, 23)

[42] Llegado el día, salió y se fué a un lugar desierto; las muchedumbres le buscaban, y viniendo hasta El le retenían para que no se partiese de ellos. [43] Pero El les dijo: Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades, porque para esto he sido enviado. [44] E iba predicando por las sinagogas de Judea.

La pesca milagrosa
(Mt. 4, 18-22; Mc. 1, 16-20)

5 [1] Agolpándose sobre El la muchedumbre para oír la palabra de Dios, y hallándose junto al lago de Genesaret, [2] vió dos barcas que estaban al borde del lago; los pescadores, que habían bajado de ellas, lavaban las redes. [3] Subió, pues, a una de las barcas, que era la de Simón, y le rogó que se apartase un poco de tierra, y sentándose, desde la barca enseñaba a las muchedumbres. [4] Así que cesó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro y echad vuestras redes para la pesca. [5] Simón le contestó y dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y no hemos pescado nada, mas porque tú lo dices echaré las redes. [6] Haciéndolo, cogieron una gran cantidad de peces, tanto que las redes se rompían, [7] e hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron, y llenaron las dos barcas, tanto que se hundían. [8] Viendo esto Simón Pedro, se postró a los pies de Jesús, diciendo: Señor, apártate de mí, que soy hombre pecador.* [9] Pues así él como todos sus compañeros habían quedado sobrecogidos de espanto ante la pesca que habían hecho, [10] e igualmente Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Dijo Jesús a Simón: No temas; en adelante vas a ser pescador de hombres.* [11] Y atracando a tierra las barcas, lo dejaron todo y le siguieron.

Curación de un leproso
(Mt. 8, 2-4; Mc. 1, 40-45)

[12] Estando en una ciudad un hombre cubierto de lepra, viendo a Jesús, se postró de hinojos ante El y le suplicó, diciendo: Señor, si quieres puedes limpiarme.* [13] Extendiendo El la mano, le tocó, diciendo: Quiero, sé limpio. Y luego desapareció la lepra. [14] Le encargó: No se lo digas a nadie, sino: Vete y muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio. [15] Cada vez más se extendía su fama y concurrían numerosas muchedumbres para oírle y ser curados de sus enfermedades, [16] pero El se retiraba a lugares solitarios y se daba a la oración.

Curación de un paralítico
(Mt. 9, 1-8; Mc. 2, 1-12)

[17] Sucedió un día que mientras enseñaba estaban sentados algunos fariseos y doctores de la Ley, que habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea, y de Jerusalén, y la virtud del Señor estaba en su mano para curar. [18] Y he aquí que unos hombres que traían en una camilla un paralítico buscaban introducirle y presentárselo, [19] pero no encontrando por dónde meterlo, a causa de la muchedumbre, subieron al terrado y por el techo le bajaron con la camilla y le pusieron en medio, delante de Jesús. [20] Viendo su fe, dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados. [21] Comenzaron a murmurar los escribas y fariseos, diciendo: ¿Quién es éste, que así blasfema? ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios? [22] Cono-

---

5 [8] Pedro siente en el milagro la grandeza divina de Jesús y teme por su vida, no creyéndose bastante puro para estar cerca de El (Jue. 13, 20 ss.).

[10] Las palabras del Salvador dan a la pesca un sentido más alto que el histórico. Jesús hizo aquel prodigio para que sus discípulos le reconociesen como Mesías y le siguiesen, proponiéndose asociarlos a su misión salvadora. Los primeros evangelistas narran el llamamiento sin el milagro (Mt. 4, 18 ss.; Mc. 1, 16 ss.).

[12] Es extraño que este leproso se presente en poblado, estando excluídos los leprosos de toda sociedad por temor del contagio. Tal vez llevado del deseo de su curación, se atrevió a infringir la Ley. Esto mismo significaría su actitud suplicante.

ciendo Jesús sus pensamientos, respondió y les dijo : [23] ¿Por qué murmuráis en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir : Tus pecados te son perdonados, o decir : Levántate y anda? [24] Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder sobre la tierra para perdonar los pecados—dijo al paralítico— : A ti te digo, levántate, toma la camilla y vete a casa. [25] Al instante se levantó delante de ellos, tomó la cama en que yacía y se fué a casa, glorificando a Dios. [26] Quedaron todos fuera de sí y glorificaban a Dios, y llenos de temor decían : Hoy hemos visto maravillas.

Vocación de Leví

(Mt. 9, 9-13 ; Mc. 2, 13-17)

[27] Después de esto salió y vió a un publicano por nombre Leví sentado al telonio, y le dijo : Sígueme. [28] El, dejándolo todo, se levantó y le siguió. [29] Leví le ofreció un gran banquete en su casa, y asistían gran multitud de publicanos y otros que estaban recostados con ellos. [30] Los fariseos y los escribas murmuraban hablando con los discípulos : ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?* [31] Respondiendo Jesús, les dijo : No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos, [32] y no he venido yo a llamar a los justos, sino a los pecadores a penitencia.

Por qué no ayunan los discípulos de Jesús

(Mt. 9, 14-17 ; Mc. 2, 18-22)

[33] Ellos le dijeron : Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos ; pero tus discípulos comen y beben. [34] Respondióles Jesús : ¿Queréis vosotros hacer ayunar a los convidados a la boda mientras con ellos está el esposo? [35] Días vendrán en que les será arrebatado el esposo ; entonces, en aquellos días, ayunarán. [36] Y les dijo una parábola : Nadie pone un remiendo de paño nuevo a un vestido viejo ; de lo contrario, romperá el nuevo y el remiendo tomado del vestido nuevo no ajustará sobre el viejo. [37] Ni echa nadie vino nuevo en cueros viejos ; de lo contrario, el vino nuevo romperá los cueros y se derramará, y los cueros se perderán ; [38] sino que el vino nuevo se echa en cueros nuevos, [39] y nadie que tenga vino añejo quiere el nuevo, porque dice : El añejo es mejor.

Sobre la observancia del sábado

(Mt. 12, 1-14 ; Mc. 2, 23 - 3, 6)

6 [1] Aconteció que un sábado, atravesando El por los sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y frotándolas con las manos las comían. [2] Algunos fariseos dijeron : ¿Cómo hacéis lo que no está permitido en sábado? [3] Jesús les respondió : ¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre él y sus acompañantes? [4] ¿Cómo entró en la casa de Dios y, tomando los panes de la proposición, comió y dió a los que venían con El, siendo así que no es lícito comerlos, sino sólo a los sacerdotes? [5] Y les dijo : Dueño es del sábado el Hijo del hombre.

[6] Otro sábado, entrando en la sinagoga, enseñaba ; y había allí un hombre que tenía una mano seca. [7] Le observaban los escribas y fariseos para ver si curaría en día de sábado, a fin de tener de qué acusarle. [8] El, que conocía los pensamientos suyos, dijo al hombre de la mano seca : Levántate y ponte en medio. El, levantándose, se quedó en pie. [9] Díjoles Jesús : Voy a haceros una pregunta : si es lícito hacer bien o hacer mal en sábado, salvar un alma o perderla. [10] Y dirigiendo su mirada a todos ellos, les dijo : Extiende tu mano. El lo hizo y su mano quedó sana. [11] Ellos se llenaron de furor y trataban entre sí qué podrían hacer contra Jesús.

---

[30] En San Lucas se dirige la acusación contra los discípulos ; pero ésta iba de rechazo contra su Maestro (Mt. 9, 11 ; Mc. 2, 16).

Elección de los doce
(Mt. 10, 1-4; Mc. 3, 13-19)

[12] Aconteció por aquellos días que salió El hacia la montaña para orar, y pasó la noche orando a Dios.* [13] Cuando llegó el día llamó a sí a los discípulos y escogió a doce de ellos, a quienes dió el nombre de apóstoles: [14] Simón, a quien puso también el nombre de Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, [15] Mateo y Tomás, Santiago el de Alfeo y Simón llamado el Celador, [16] Judas de Santiago y Judas Iscariote, que fué el traidor. [17] Bajando con ellos del monte se detuvo en un rellano, y con El la numerosa muchedumbre de sus discípulos, y una gran multitud del pueblo de toda la Judea, de Jerusalén y del litoral de Tiro y de Sidón, * [18] que habían venido para oírle y ser curados de sus enfermedades; y los que eran molestados de los espíritus impuros eran curados. [19] Toda la multitud buscaba tocarle, porque salía de El una virtud que sanaba a todos.

Las bienaventuranzas
(Mt. 5, 3-12)

[20] El, levantando sus ojos sobre los discípulos, decía: Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. * [21] Bienaventurados los que ahora padecéis hambre, porque seréis hartos. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. [22] Bienaventurados seréis cuando, aborreciéndoos los hombres, os excomulguen, y maldigan, y proscriban vuestro nombre como malo, por amor del Hijo del hombre. [23] Alegraos en aquel día y regocijaos, pues vuestra recompensa será grande en el cielo. Así hicieron sus padres con los profetas.

Las imprecaciones

[24] Pero ¡ay de vosotros, ricos, porque habéis recibido vuestro consuelo!* [25] ¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis! [26] ¡Ay cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros, porque así hicieron sus padres con los falsos profetas!

El amor hacia los enemigos
(Mt. 5, 38-48)

[27] Pero yo os digo a vosotros que me escucháis: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, [28] bendecid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian. [29] Al que te hiere en una mejilla ofrécele la otra, y a quien te tome el manto no le estorbes tomar la túnica: [30] da a todo el que te pida y no reclames de quien toma lo tuyo. [31] Tratad a los hombres de la manera en que vosotros queréis ser de ellos tratados. [32] Si amáis a los que os aman, ¿qué gracia tendréis? Porque los pecadores aman también a quienes los aman. [33] Y si hacéis bien a los que os lo hacen, ¿qué gracia tendréis? También los pecadores hacen lo mismo.[34] Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué gracia tendréis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir de ellos igual favor. [35] Pero amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperanza de remuneración, y será grande vuestra

6 [12] Es muy de notar la conducta del Señor contada por San Lucas. Antes de escoger a los doce pasa la noche en oración ante su Padre, como si buscara el acierto en la elección que va a hacer.

[17] Baja del monte y encuentra en una llanura a la muchedumbre con los enfermos, que buscan de El la salud. En esta llanura, que bien puede ser una meseta, como escribe San Mateo, pone San Lucas el sermón del Monte (Mt. 5-7).

[20] San Lucas nos da sólo cuatro bienaventuranzas, y en las tres primeras es de notar la forma más material de su redacción, pues nombra sólo a «los pobres», mientras San Mateo dice «los pobres de espíritu»; «los que padecen hambre», cuando San Mateo dice «hambre de justicia». No hay duda que San Lucas debe ser interpretado por San Mateo.

[24] A las cuatro bienaventuranzas añade San Lucas las cuatro amenazas, desconocidas de los otros evangelistas, que deben explicarse según el mismo espíritu de las bienaventuranzas.

recompensa, y seréis hijos del Altísimo, porque es bondadoso para con los ingratos y los malos. [36] Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso. [37] No juzguéis y no seréis juzgados ; no condenéis y no seréis condenados ; absolved y seréis absueltos. [38] Dad y se os dará ; una medida buena, apretada, colmada, rebosante, será derramada en vuestro seno, La medida que con otros usareis, ésa se usará con vosotros.

Espíritu de benevolencia

(Mt. 7, 1-6; 15-23)

[39] Les dijo también una parábola : ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? [40] Ningún discípulo está sobre su maestro: para ser perfecto ha de ser como su maestro. [41] ¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga en el tuyo? [42] ¿O cómo puedes decir a tu hermano : Hermano, déjame quitarte la paja que tienes en el ojo, cuando tú no ves la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás de quitar la paja que hay en el de tu hermano. [43] Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni tampoco árbol malo que dé fruto bueno, [44] pues cada árbol se conoce por su fruto: y no se cogen higos de los espinos, ni de la zarza se vendimian racimos. [45] El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca cosas buenas, y el malo saca cosas malas de su mal tesoro, pues de la abundancia del corazón habla la lengua. [46] ¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que os digo?

Conclusión final

(Mt. 7, 24-29)

[47] Todo el que viene a mí y oye mis palabras y las pone por obra, os diré a quién es semejante.* [48] Es semejante al hombre que, edificando una casa, cava y profundiza y cimienta sobre roca ; sobreviniendo una inundación, el río va a chocar contra la casa, pero no puede conmoverla porque está bien edificada. [49] El que oye y no hace es semejante al hombre que edifica su casa sobre tierra, sin cimentar, sobre la cual choca el río, y luego se cae, y viene a ser grande la ruina de aquella casa.

El centurión de Cafarnaúm

(Mt. 8, 5-13)

7 [1] Cuando hubo acabado de pronunciar estos discursos a oídos del pueblo, entró en Cafarnaúm. [2] Estaba a punto de morir un siervo de cierto centurión que le era muy querido. [3] Este, oyendo hablar de Jesús, envió a El algunos ancianos de los judíos, rogándole que viniese para salvar de la muerte a su siervo.* [4] Llegados éstos a Jesús, le rogaban con instancia, diciéndole: Merece que le hagas esto, [5] porque ama a nuestro pueblo y él mismo nos ha edificado la sinagoga. [6] Jesús echó a andar con ellos. Ya no estaba lejos de la casa, cuando el centurión envió algunos amigos, que le dijeron : Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo. [7] Ni yo me he creído digno de ir a ti. Pero di sólo una palabra y mi siervo sea sano. [8] Porque también yo soy hombre sometido a la autoridad, pero tengo a la vez soldados bajo mi mando, y digo a éste : Ve, y va, y al otro : Ven, y viene ; y a mi siervo : Haz esto, y lo hace. [9] Oyendo esto Jesús, se maravilló de él y, vuelto a la multitud que le seguía, dijo : Yo os digo que tal fe como ésta no la he hallado en Israel. [10] Vueltos a casa los enviados, encontraron sano al siervo.

---

[47] La conclusión final es que nadie puede levantar el edificio de su vida moral, con esperanza de la salud eterna, si no es apoyándose en la roca viva, que es Cristo, el único por quien podemos ser salvos, como luego dirá San Pedro ante el Sanedrín de Jerusalén (Act. 4, 12).

7 [3] La comparación de este relato con el que nos da San Mateo (8, 5-13) sirve para entender mejor el estilo de uno y otro evangelista. San Mateo nos da la suma del suceso y hace ejecutar al centurión mismo lo que en San Lucas cumplen otros intermediarios. La intervención de éstos pone más de relieve la fe y la humildad del centurión y explica mejor la admiración de Jesús.

La resurrección de Naín

[11] Aconteció tiempo después que iba a una ciudad llamada Naín, e iban con El sus discípulos y una gran muchedumbre. [12] Cuando se acercaban a la puerta de la ciudad vieron que llevaban un muerto, hijo único de su madre, viuda, y una muchedumbre bastante numerosa de la ciudad la acompañaba. [13] Viéndola el Señor se compadeció de ella y le dijo: No llores.* [14] Y acercándose, tocó el féretro; los que lo llevaban se detuvieron, y El dijo: Joven, a ti te hablo, levántate. [15] Sentóse el muerto y comenzó a hablar, y El se lo entregó a su madre. [16] Se apoderó de todos el temor, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo. [17] La fama de este suceso corrió por toda la Judea y por todas las regiones vecinas.

El mensaje del Bautista

(Mt. 11, 2-6)

[18] Los discípulos de Juan dieron a éste noticia de todas esas cosas, y llamando Juan a dos de ellos, [19] los envió al Señor para decirle: ¿Eres tú el que viene o esperamos a otro? [20] Llegados a El le dijeron: Juan el Bautista nos envía a ti para preguntarte: ¿Eres tú el que vienes o esperamos a otro? [21] En aquella misma hora curó a muchos de sus enfermedades y males y de los espíritus malignos, e hizo gracia de la vista a muchos ciegos, [22] y tomando la palabra les dijo: Id y comunicad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados; [23] y bienaventurado es quien no se escandaliza de mí.

El panegírico del Bautista

(Mt. 11, 7-15)

[24] Cuando se hubieron ido los mensajeros de Juan comenzó Jesús a decir a la muchedumbre acerca de El: ¿Qué habéis salido a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? [25] ¿Que salisteis a ver? ¿Un hombre vestido con molicie? Los que visten suntuosamente y viven regalados están en los palacios de los reyes. [26] ¿Que salisteis, pues, a ver? ¿Un profeta? Sí, yo os digo, y más que profeta. [27] Este es aquel de quien está escrito: He aquí que yo envío delante de tu faz a mi mensajero, que preparará tu camino delante de ti. [28] Yo os digo, no hay entre los nacidos de mujer profeta más grande que Juan; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.

Actitud de los publicanos y fariseos ante la misión de Juan

(Mt. 11, 16-19)

[29] Todo el pueblo que escuchó y los publicanos conocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Juan, [30] pero los fariseos y los doctores de la Ley anularon el consejo divino respecto de ellos no haciéndose bautizar por él. [31] ¿A quién, pues, compararé yo a los hombres de esta generación y a quién son semejantes? [32] Son semejantes a los muchachos que, sentados en la plaza, invitan a los otros, diciendo: Os tocamos la flauta y no danzasteis, os hemos cantado lamentaciones y no habéis llorado. [33] Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decíais: Tiene el demonio. [34] Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: Es comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. [35] Y la sabiduría ha sido justificada por todos sus hijos.

La pecadora arrepentida

[36] Le invitó un fariseo a comer con él, y entrando en su casa se puso a la mesa. [37] Y he aquí que llegó una mujer pecadora que había en la ciudad, la cual, sabiendo que estaba a la mesa en casa del fariseo, con un pomo de alabastro de ungüento [38] se puso detrás de El, junto a sus pies, llorando, y comenzó a bañar con lágrimas sus pies y los enjugaba con los cabellos de su cabeza, y besaba sus

[13] Este milagro, propio de San Lucas, nos muestra admirablemente la tierna compasión de Jesús para con la pobre y desolada viuda y para con su hijo.

pies y los ungía con el ungüento.*
[39] Viendo lo cual, el fariseo que le había invitado dijo para sí: Si éste fuera profeta conocería quién y cuál es la mujer que le toca, porque es una pecadora. [40] Tomando Jesús la palabra, le dijo: Simón, tengo una cosa que decirte: El dijo: Maestro, habla. [41] Un prestamista tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios; el otro, cincuenta. [42] No teniendo ellos con qué pagar, se lo condonó a ambos. ¿Quién, pues, le amará más? [43] Respondiendo Simón, dijo: Supongo que aquel a quien condonó más. Díjole: Bien has respondido. [44] Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua a los pies; mas ella ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. [45] No me diste el ósculo de paz; pero ella, desde que entré, no ha cesado de besarme los pies. [46] No ungiste mi cabeza con óleo, y ésta ha ungido mis pies con ungüento. [47] Por lo cual te digo que le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho. Pero a quien poco se le perdona, poco ama.* [48] Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.* [49] Comenzaron los convidados a decir entre sí: ¿Quién es éste para perdonar los pecados? [50] Y dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz.

Las proveedoras de Jesús

8 [1] Yendo por ciudades y aldeas predicaba y evangelizaba el reinado de Dios. Le acompañaban los doce [2] y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades. María llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios; [3] Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes, y Susana, y otras varias que le servían de sus bienes.*

La parábola del sembrador

(Mt. 13, 1-19; Mc. 4, 1-9)

[4] Reunida una gran muchedumbre de los que venían a El de cada ciudad, dijo en parábola: [5] Salió un sembrador a sembrar su simiente, y al sembrar, una parte cayó junto al camino, y fué pisada, y las aves del cielo la comieron. [6] Otra cayó sobre la peña, y nacida, se secó por falta de humedad. [7] Otra cayó en medio de espinas, y creciendo con ella las espinas, la ahogaron. [8] Otra cayó en tierra buena, y nacida, dió un fruto céntuplo. Dicho esto, clamó: El que tenga oídos para oír, que oiga.

Razón de las parábolas

(Mt. 13, 10-17; Mc. 4, 10-12)

[9] Preguntábanle sus discípulos qué significaba aquella parábola, [10] y El

---

[38] Esta conducta de la pecadora, que resueltamente entra en la casa y se postra a los pies de Jesús, contrasta con la actitud de los fariseos, recriminados en el párrafo anterior. El evangelista no nos da el nombre de esta dichosa pecadora ni siquiera el de su ciudad.

[47] Expuesto el contraste entre la conducta de Simón y la de la pecadora, declara Jesús que por esas muestras de amor se echa de ver que le fueron perdonados muchos pecados. No es raro que los grandes pecadores manifiesten el reconocimiento de la gracia, que recibieron de Dios, en una entrega más completa y generosa al servicio divino. Lección era ésta para los fariseos, que se escandalizaban de la conducta de Jesús con los pecadores.

[48] Más atrás (5, 17 ss.) se nos cuenta cómo Jesús hizo un milagro para probar que poseía el poder de perdonar los pecados.

8 [3] Es San Lucas el único que menciona al lado de los discípulos a las mujeres que seguían la compañía de Jesús y atendían a sus necesidades materiales. No era esto extraño a las costumbres de los rabinos, si hemos de creer a F. Josefo (*Ant.*, XVII, 11). De ambos ejemplos se autorizaban los apóstoles, según indica San Pablo (1 Cor. 9, 5). La piedad y la gratitud por la salud recibida eran la causa que las movía a ejercer esta obra de misericordia. Una de ellas es María Magdalena, o de Magdala, ciudad situada en la ribera occidental del lago de Genesaret. No hay motivos para creer que la posesión diabólica signifique una vida culpable; pero el número siete acaso indique una recaída en el mismo mal (Mt. 12, 45). Esta presentación de la Magdalena demuestra también que no tiene nada que ver con la pecadora de 7, 37 ss. La condición social de Juana señalada por el evangelista nos indica la de sus compañeras de servicio.

contestó : A vosotros ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios ; a los demás, sólo en parábolas, de manera que viendo no vean y oyendo no entiendan.

Explicación de la parábola del sembrador

(Mt. 13, 18-23 ; Mc. 4, 13-20)

[11] He aquí la parábola : La semilla es la palabra de Dios. [12] Los que están a lo largo del camino son los que oyen ; pero en seguida viene el diablo y arrebata de su corazón la palabra para que no crean y se salven. [13] Los que están sobre peña son los que, cuando oyen, reciben con alegría la palabra ; pero no tienen raíces, creen por algún tiempo y al tiempo de la tentación sucumben. [14] Lo que cae entre espinas son aquellos que, oyendo, van y se ahogan en los cuidados, la riqueza y los placeres de la vida, y no llegan a madurez. [15] Lo caído en buena tierra son aquellos que, oyendo con corazón generoso y bueno, retienen la palabra y dan fruto por la perseverancia.

El misterio del reino debe ser conocido

(Mc. 4, 21-25)

[16] Nadie, después de haber encendido una lámpara, la cubre con una vasija ni la pone debajo de la cama, sino que la coloca sobre el candelero para que los que entren vean. [17] Pues nada hay oculto que no haya de descubrirse ni secreto que no haya de conocerse y salir a la luz. [18] Mirad, pues, cómo escucháis, porque al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que le parece tener se le quitará.

Los parientes de Jesús

(Mt. 12, 46-50 ; Mc. 9, 31-35)

[19] Vino su madre con sus hermanos, y no lograron acercarse a El a causa de la muchedumbre, [20] y le comunicaron : Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y desean verte. [21] El contestó diciéndoles : Mi madre y mis hermanos son éstos, los que oyen la palabra de Dios y la ponen por obra.

La tempestad calmada

(Mt. 8, 23-27 ; Mc. 4, 35-40)

[22] Sucedió, pues, un día que subió con sus discípulos a una barca, y les dijo : Pasemos a la otra ribera del lago, y se dieron a la mar. [23] Mientras navegaban se durmió. Vino sobre el lago una borrasca, y el agua que entraba los ponía en peligro. [24] Llegándose a El le despertaron diciendo: Maestro, Maestro, que perecemos. Despertó El e increpó al viento y al oleaje del agua, que se aquietaron, haciéndose la calma. [25] Y les dijo : ¿Dónde está vuestra fe? Llenos de pasmo, se admiraban y se decían unos a otros : ¿Pero quién es éste, que manda a los vientos y al agua y le obedecen?

La curación del endemoniado y la muerte de la piara

(Mt. 8, 28-34 ; Mc. 5, 1-20)

[26] Arribaron a la región de los gerasenos, frente a Galilea, [27] y bajando El a tierra le salió al encuentro un hombre de la ciudad poseído de los demonios, que en mucho tiempo no se había vestido ni morado en casa, sino en los sepulcros. [28] Cuando vió a Jesús, gritando se postró ante El, y en alta voz dijo : ¿Qué hay entre mí y ti, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te pido que no me atormentes. [29] Porque El ordenaba al espíritu impuro que saliese del hombre. Muchas veces se apoderaba de él, y le ataban con cadenas y le sujetaban con grillos, pero rompía las ligaduras y era arrebatado por el demonio a los desiertos. [30] Preguntóle Jesús: ¿Cuál es tu nombre? Contestó él: Legión, porque habían entrado en él muchos demonios, [31] y le rogaban que no les mandase volver al abismo. [32] Había allí una piara de puercos bastante numerosa paciendo en el monte, y le rogaıon que les permitiese entrar en ellos. Se lo permitió, [33] y saliendo los demonios del hombre entraron en los puercos, y se lanzó la piara por un precipicio abajo hasta el lago y se ahogó.

[34] Viendo los pastores lo sucedido,

huyeron y lo anunciaron en la ciudad y en los campos. [35] Salieron a ver lo ocurrido, y vinieron a Jesús, y encontraron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado, vestido y en su pleno juicio, a los pies de Jesús, de lo que se quedaron espantados. [36] Los que habían visto cómo el endemoniado había sido curado lo contaban, [37] y toda la gente del territorio de los gerasenos le rogó se retirase de allí, porque estaban dominados de un gran temor. El, subiendo a la barca, se volvió. [38] El hombre de quien habían salido los demonios le suplicaba quedarse con El, pero El le despidió, diciendo: [39] Vuélvete a tu casa y refiere lo que te ha hecho Dios. Y se fué por toda la ciudad pregonando cuanto le había hecho Jesús.

La hija de Jairo y la hemorroísa

(Mt. 9, 18-26; Mc. 5, 21-43)

[40] Cuando Jesús estuvo de vuelta le recibió la muchedumbre, pues todos estaban esperándole. [41] Llegó un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesús le suplicaba que entrase en su casa, [42] porque tenía una hija única, de unos doce años, que estaba a punto de morir. Mientras iba, las muchedumbres le ahogaban. [43] Una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que en médicos había gastado toda su hacienda, sin lograr ser de ninguno curada, [44] se acercó por detrás y tocó la orla de su manto, y al instante cesó el flujo de su sangre.

[45] Jesús dijo: ¿Quién me ha tocado? Como todos negaban, dijo Pedro y los que le acompañaban: Maestro, las muchedumbres te rodean y te oprimen. [46] Pero Jesús dijo: Alguno me ha tocado, porque yo he conocido que una virtud ha salido de mí. [47] La mujer, viéndose descubierta, se llegó temblando, y postrándose ante El, le dijo ante todo el pueblo por qué le había tocado y cómo al instante había quedado sana. [48] El le dijo: Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz.

[49] Aun estaba hablando, cuando llegó uno de casa del jefe de la sinagoga diciendo: Tu hija ha muerto, no molestes ya al Maestro. [50] Pero Jesús que lo oyó le respondió: No temas, cree tan sólo y será sana. [51] Llegado a la casa, no permitió que entrasen con El más que Pedro, Juan y Santiago y el padre y la madre de la niña. [52] Todos lloraban y plañían por ella. Les dijo El: No lloréis, porque no está muerta; es que duerme. [53] Se burlaban de El, sabiendo que estaba muerta. [54] El, tomándola de la mano, le dijo en alta voz: Niña, levántate. [55] Volvió a ella el espíritu, y al instante se levantó, y El mandó que le diesen de comer. [56] Los padres se quedaron fuera de sí; pero El les mandó que no contasen a nadie lo sucedido.

La misión de los apóstoles

(Mt. 9, 35-38; 10, 5; Mc. 6, 7-13)

9 [1] Habiendo convocado a los doce les dió poder sobre todos los demonios y de curar enfermedades, [2] y los envió a predicar el reino de Dios y a hacer curaciones. [3] Les dijo: No toméis nada para el camino, ni báculo, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni llevéis dos túnicas.* [4] En cualquier casa en que entréis, quedaos allí, sin dejarla hasta partir. [5] Cuanto a los que no quieran recibiros, saliendo de aquella ciudad, sacudíos el polvo de los pies en testimonio contra ellos. [6] Partieron y recorrieron las aldeas anunciando el Evangelio y curando en todas partes.

La opinión de Herodes sobre Jesús

(Mt. 14, 1-12; Mc. 6, 14-16)

[7] Tuvo noticias Herodes el tetrarca de todos estos sucesos, y estaba vacilante por cuanto algunos decían que era Juan, que había resucitado de entre los muertos; [8] otros, que era Elías, que había aparecido, y otros, que había resucitado alguno de los antiguos profetas. [9] Dijo Herodes: A Juan le degollé yo, ¿quién puede ser éste, de quien oigo tales cosas? Y deseaba verle.

---

9 [3] «No toméis nada que pueda en algún modo ser estorbo de vuestra misión o señal de poca fe en la providencia del Padre celestial sobre vosotros.»

Regreso de los discípulos y multiplicación de los panes

(Mt. 14, 13-23; Mc. 6, 30-46; Jn. 6, 1-15)

A su vuelta, los apóstoles le contaron cuanto habían hecho. [10] El, tomándolos consigo, se retiró a un lugar apartado cerca de una ciudad llamada Betsaida. [11] Pero la muchedumbre se dió cuenta, y fué en pos de El. Habiéndolos recibido, les hablaba del reino de Dios y curaba a todos los necesitados. [12] Empezaba ya a declinar el día, y acercándosele los doce, le dijeron: Despide a la muchedumbre, para que vayan a las aldeas y alquerías de alrededor, donde se alberguen y encuentren alimentos, porque aquí estamos en el desierto. [13] El les contestó: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar provisiones para todo este pueblo... [14] Porque eran unos cinco mil hombres. Y dijo a sus discípulos: Hacedlos recostarse por grupos como de cincuenta. [15] Lo hicieron así, diciéndoles que se recostasen todos, [16] y tomando los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendijo y se los dió a los discípulos para que los sirviesen a la muchedumbre. [17] Comieron, se saciaron todos y se recogieron de las sobras doce cestos de mendrugos.

La confesión de Pedro

(Mt. 16, 13-28; Mc. 8, 27-39)

[18] Aconteció que orando El a solas, estaban con El los discípulos, a los cuales preguntó: ¿Quién dicen las muchedumbres que soy yo? [19] Respondiendo ellos, le dijeron: Juan Bautista; otros, Elías; otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado. [20] Díjoles El: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios. [21] El les prohibió decir esto a nadie, añadiendo: [22] Es preciso que el Hijo del hombre padezca mucho, y que sea rechazado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y sea muerto y resucite al tercer día.

Necesidad de seguir a Jesús

[23] Decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame. [24] Porque quien quisiere salvar su vida, la perderá; pero quien perdiere su vida por amor de mí, la salvará. [25] Pues ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si él se pierde y se condena? [26] Porque quien se avergonzare de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria y en la del Padre y de los santos ángeles. [27] En verdad os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte antes que vean el reino de Dios.

La transfiguración

(Mt. 17, 1-13; Mc. 9, 1-12)

[28] Aconteció como unos ocho días después de estos discursos que, tomando a Pedro, a Juan y a Santiago, subió a un monte a orar. [29] Mientras oraba, el aspecto de su rostro se transformó, su vestido se volvió blanco y resplandeciente. [30] Hablaban con El dos varones, que eran Moisés y Elías, [31] que aparecían gloriosos y le hablaban de su muerte, que había de cumplirse en Jerusalén. [32] Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño; y al despertar vieron su gloria y a los dos varones que con El estaban. [33] Al desaparecer éstos, dijo Pedro a Jesús: Maestro, qué bueno es estar aquí; hagamos tres cabañas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías, sin saber lo que se decía. [34] Mientras esto decía, apareció una nube que los cubrió, y quedaron atemorizados al entrar en la nube. [35] Salió de la nube una voz que dijo: Este es mi Hijo elegido, escuchadle. [36] Mientras sonaba la voz estaba Jesús solo. Ellos callaron, y por aquellos días no contaron nada de cuanto habían visto.

Curación del epiléptico endemoniado

(Mt. 17, 14-20; Mc. 9, 13-28)

[37] Al día siguiente, al bajar del monte, vino a su encuentro una numerosa muchedumbre, [38] y uno de

entre ella gritó, diciendo: Maestro, te ruego que eches una mirada sobre este mi hijo, porque es mi hijo único, [39] y el espíritu le coge, le hace gritar, le agita, haciéndole echar espumarajos, y a duras penas se retira de él después de haberle molido. [40] He suplicado a tus discípulos que lo echasen, y no han podido. [41] Jesús, respondiendo, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo habré de estar con vosotros y soportaros? Traédmelo acá. [42] Al acercarse, el demonio le echó por tierra y le agitó fuertemente. Pero Jesús increpó al espíritu impuro, y curó al niño y se lo entregó a su padre. [43] Todos se maravillaron al ver la grandeza de Dios.

Profecía de la pasión

(Mt. 17, 21-22; Mc. 9, 29-31)

Admirándose todos de cuanto hacía, dijo El a sus discípulos: [44] Estad atentos a lo que voy a deciros: El Hijo del hombre ha de ser entregado en poder de los hombres. [45] Pero ellos no sabían lo que significaban estas palabras, estaban para ellos veladas, de manera que no las entendieron, y temían preguntarle sobre ellas.

Quién será el mayor

(Mt. 18, 1-5; Mc. 9, 32-36)

[46] Les vino a ellos este pensamiento: ¿quién sería entre ellos el mayor? [47] Conociendo Jesús los pensamientos de su corazón, tomó a un niño, le puso junto a sí [48] y les dijo: El que recibiere a este niño en mi nombre, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió; y el menor de entre todos vosotros, ése será el más grande.

La invocación del nombre de Jesús por los extraños

(Mc. 9, 37-40)

[49] Tomando la palabra Juan, dice: Maestro, hemos visto a uno echar los demonios en tu nombre y se lo hemos estorbado, porque no era de nuestra compañía. [50] Contestóle Jesús: No se lo estorbéis, pues el que no está contra vosotros está con vosotros.

TERCERA PARTE

CAMINO DE JERUSALÉN

(9, 51 - 19, 28)

La mala acogida de los samaritanos

[51] Estando para cumplirse los días de su asunción, se dirigió resueltamente a Jerusalén,* [52] y envió mensajeros delante de sí, que en su camino entraron en una aldea de samaritanos para prepararle albergue. [53] No fueron recibidos, porque iban a Jerusalén.* [54] Viéndolo los discípulos, Santiago y Juan dijeron: Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que los consuma? [55] Volviéndose Jesús los reprendió, [56] y se fueron a otra aldea.

Varias vocaciones

(Mt. 8, 18-22)

[57] Siguiendo el camino, vino uno que le dijo: Te seguiré adondequiera que vayas. [58] Jesús le respondió: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.* [59] A otro le dijo: Sígueme, y respondió: Señor, déjame ir primero a sepultar a mi padre. [60] El le contestó: Deja a los muertos sepul-

---

[51] En este punto comienza la tercera parte del evangelio, y por esta frase vemos que San Lucas encamina al Salvador hacia Jerusalén, donde ha de morir. Esto nos suministra una indicación general del lugar y tiempo a que pertenece todo el conjunto de sucesos, que no suelen llevar indicación alguna geográfica ni cronológica.

[52] Un grupo de discípulos caminaba delante del grueso de la comitiva para buscar hospedaje en los lugares por donde debían pasar.

[53] Las relaciones de los samaritanos y de los judíos no eran nada amistosas, y más cuando intervenía un motivo religioso (Jn. 4, 9).

[55] Muéstrale con esto el espíritu de abnegación de que ha de venir animado.

tar a sus muertos, y tú vete y anuncia el reino de Dios. [61] Otro le dijo: Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa. [62] Jesús le dijo: Nadie que, después de haber puesto la mano sobre el arado, mire atrás es apto para el reino de Dios.*

Misión de los setenta y dos

10 [1] Después de esto, designó Jesús a otros setenta y dos y los envió de dos en dos, delante de sí, a toda ciudad y lugar adonde El había de venir,* [2] y les dijo: La mies es mucha y los obreros pocos; rogad, pues, al amo mande obreros a su mies. [3] Id, yo os envío como corderos en medio de lobos. [4] No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias, y a nadie saludéis por el camino. [5] En cualquiera casa que entréis, decid primero: La paz sea con esta casa. [6] Si hubiere allí un hijo de la paz, descansará sobre él vuestra paz; si no, se volverá a vosotros. [7] Permaneced en esa casa, y comed y bebed lo que os sirvieren, porque el obrero es digno de su salario. No vayáis de casa en casa. [8] En cualquiera ciudad donde entrareis y os recibieren, comed lo que os fuere servido [9] y curad a los enfermos que en ella hubiere, y decidles: El reino de Dios está cerca de vosotros. [10] En cualquier ciudad donde entréis y no os recibieren, salid a las plazas y decid: [11] Hasta el polvo que de vuestra ciudad se nos pegó a los pies os lo sacudimos, pero sabed que el reino de Dios está cerca. [12] Yo os digo que aquel día Sodoma será tratada con menos rigor que esa ciudad.*

Ciudades incrédulas

(Mt. 11, 20-24)

[13] ¡Ay de ti, Corazeín! ¡Ay de ti, Betsaida! Que si en Tiro y en Sidón hubieran sido hechos los milagros que en vosotras se han hecho, tiempo ha que en saco y sentados en ceniza hubieran hecho penitencia.* [14] Pero Tiro y Sidón serán tratadas con más blandura que vosotras en el juicio. [15] Y tú, Cafarnaúm, ¿te levantarás hasta el cielo? Hasta el infierno serás abatida.* [16] El que a vosotros oye, a mí me oye, y el que a vosotros desecha, a mí me desecha, y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.*

Vuelta de los setenta y dos

[17] Volvieron los setenta y dos llenos de alegría, diciendo: Señor, hasta los demonios se nos sometían en tu nombre.* [18] Y El les dijo: Veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo.* [19] Yo os he dado poder para andar sobre serpientes y escorpiones y sobre toda potencia enemiga, y nada os dañará. [20] Mas no os alegréis de que los espíritus os estén sometidos; alegraos más bien de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

---

[62] Debe de ser éste un proverbio común, y aquí indica que quien se da al reino de Dios no debe mirar a otra cosa.

10 [1] Se parece esta misión de los setenta y dos discípulos, referida sólo por San Lucas, a la misión de los doce, que nos cuenta San Mateo en 10, 1 ss.

[12] En Gén. (18-19) se refieren los pecados de Sodoma y la justicia que Dios hizo en ella, quedando como ejemplar de la cólera divina (Dt. 29, 23).

[13] San Mateo (11, 20 ss.) parece colocar este discurso del Salvador a la vista de las ciudades situadas a orillas del lago. San Lucas enlaza este pasaje con los versículos anteriores, en que habla de la ciudad hipotéticamente incrédula. Tiro y Sidón son ciudades fenicias situadas en la costa, al norte de Galilea, y que más de una vez fueron objeto de las amenazas de los profetas. Con esta comparación, el Salvador no intenta otra cosa que ponderar la dureza de las ciudades galileas.

[15] La prosperidad material era causa de su orgullo, que tendrá por castigo el abatimiento.

[16] Hermosa sentencia, que muestra el valor de la misión que los discípulos reciben.

[17] Como niños, los discípulos vuelven alegres de las obras realizadas; Jesús levanta sus pensamientos a considerar un motivo más alto de alegría.

[18] La expulsión de los demonios significa una victoria sobre el príncipe de las tinieblas y un retroceso de su imperio ante el reino de Dios (11, 20).

Revelación del Padre a los pequeños

(Mt. 11, 25-30)

[21] En aquella hora se sintió inundado de gozo en el Espíritu Santo y dijo: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra; porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a los pequeños. Sí, Padre, porque tal ha sido tu beneplácito.* [22] Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre, y quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelárselo. [23] Vuelto a los discípulos, aparte les dijo: Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis, [24] porque yo os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron.

El mayor precepto

[25] Levantóse un doctor de la Ley para tentarle, y le dijo: Maestro, ¿qué haré para alcanzar la vida eterna?* [26] El le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees? [27] Le contestó diciendo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo. [28] Y le dijo: Bien has respondido. Haz esto y vivirás. [29] El, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?*

Parábola del samaritano

[30] Tomando Jesús la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en poder de ladrones, que le desnudaron, le cargaron de azotes y se fueron, dejándole medio muerto. [31] Por casualidad, bajó un sacerdote por el mismo camino, y viéndole, pasó, de largo. [32] Asimismo un levita, pasando por aquel sitio, le vió también y pasó delante. [33] Pero un samaritano, que iba de camino, llegó a él, y viéndole, se movió a compasión, [34] acercóse, le vendó las heridas, derramando en ellas aceite y vino; le hizo montar sobre su propia cabalgadura, le condujo al mesón y cuidó de él. [35] A la mañana, sacando dos denarios, se los dió al mesonero y dijo: Cuida de él, y lo que gastares, a la vuelta te lo pagaré. [36] ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo de aquel que cayó en poder de ladrones?* [37] El contestó: El que hizo con él misericordia. Contestóle Jesús: Vete y haz tú lo mismo.

Marta y María

[38] Yendo de camino, entró en una aldea, y una mujer, Marta de nombre, le recibió en su casa. [39] Tenía ésta una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.* [40] Marta andaba afanada en los muchos cuidados del servicio, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da enfado que mi hermana me deje a mí sola en el servicio? Dile, pues, que me ayude. [41] Respondió el Señor y le dijo: Mar-

---

[21] En San Lucas parece más clara la ocasión de este desahogo de Jesús. A la vuelta de los setenta y dos discípulos, el divino Maestro los declara dichosos porque participan del reino de los cielos, cosa que tantos personajes conspicuos de Israel no alcanzaban.

[25] San Mateo (22, 34 ss.) y San Marcos (12, 28 ss.) proponen la misma cuestión en forma un poco diferente; mas para venir a la misma conclusión, que el amor es la suma de toda la Ley. Este principio constituye la diferencia radical entre el Evangelio y la Ley, tal como los doctores la entendían, a modo de norma jurídica que regula los actos externos de la vida.

[29] Esta instancia es propia de San Lucas, que con ella introduce la hermosa parábola del samaritano.

[36] Tal pregunta, a la que luego responde el «vete y haz tú lo mismo», no responde directamente a la cuestión arriba propuesta por el escriba, «quién es mi prójimo». Pero, aunque indirecta, esta respuesta es bien clara, para que todos puedan entenderla.

[39] Con este episodio nos traslada el evangelio a Betania, cerca de Jerusalén. Aparece claro que esta María que aquí se nos presenta por primera vez no tiene nada que ver ni con la Magdalena ni con la pecadora. San Lucas nos hace su presentación como de persona totalmente desconocida.

ta, Marta, tú te inquietas y te turbas por muchas cosas; pero pocas son necesarias, o más bien una sola. [42] María ha escogido la mejor parte, que no le será arrebatada.*

La oración dominical

(Mt. 6, 9-13)

11 [1] Acaeció que, hallándose El orando en cierto lugar, así que acabó, le dijo uno de los discípulos: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñaba a sus discípulos.* [2] El les dijo: Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea el tu nombre; venga a nos el tu reino; [3] danos cada día el pan cotidiano; [4] perdónanos nuestras deudas, porque también nosotros perdonamos a todos nuestros deudores, y no nos pongas en tentación.*

Parábola del amigo importuno

[5] Y les dijo: Si alguno de vosotros tuviere un amigo y viniese a él a medianoche y le dijera: Amigo, préstame tres panes,* [6] pues un amigo mío ha llegado de viaje y no tengo qué darle. [7] Y él, respondiendo de dentro, le dijese: No me molestes, la puerta está ya cerrada, y mis niños están ya conmigo en la cama, no puedo levantarme para dártelos. [8] Yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, a lo menos por la importunidad, se levantará y le dará cuanto necesite. [9] Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; [10] porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. [11] ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? [12] ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? [13] Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?*

Origen del poder sobre los demonios

(Mt. 12, 43-45)

[14] Estaba expulsando a un demonio mudo, y así que salió el demoni, habló el mudo. Las muchedumbres se admiraron, [15] pero algunos de ellos dijeron: Por el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios, expulsa éste los demonios; [16] otros, para tentarle, le pedían una señal del cielo. [17] Pero El, conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo será devastado, y caerá casa sobre casa. [18] Si, pues, Satanás se halla dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Puesto que decís que por virtud de Beelzebul expulso yo a los demonios, [19] si yo expulso a los demonios por Beelzebul, vuestros hijos, ¿por quién los expulsan? Por esto ellos mismos serán vuestros jueces. [20] Pero si expulso a los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el reino de Dios ha llegado a vosotros. [21] Cuando un fuerte, bien armado, guarda su palacio, seguros están sus bienes;* [22] pero si llega uno más fuerte que él, le vencerá, le quitará las armas en que confiaba y

---

[42] Esta «mejor parte» no era otra cosa que el reino de Dios, que ella veía en la palabra de Jesús. En la historia de la espiritualidad cristiana, estas dos hermanas representan la vida activa y la vida contemplativa.

11 [1] San Mateo inserta la oración dominical en la sección del sermón del Monte que dedica a la oración (6, 5-15); mas parece que la ocasión de su enseñanza debe de ser ésta. La antigua tradición coloca este suceso en el monte de los Olivos, en la Eleona.

[4] Como las bienaventuranzas, así el padrenuestro está más abreviado que en San Mateo. La Iglesia prefirió desde el principio la forma más completa de San Mateo para la oración litúrgica.

[5] Esta parábola se liga a lo que precede, y con ella trata de enseñar la confianza y la perseverancia en la oración.

[13] Es éste el don mesiánico, en el cual se resumen todas las gracias divinas (Act. 2, 28; 19, 2 ss.).

[21] Significa la parábola que Jesús, que expulsa los demonios, es más fuerte que éstos.

repartirá sus despojos. [23] El que no está conmigo está contra mí, y el que conmigo no recoge, derrama. [24] Cuando un espíritu impuro sale de un hombre recorre los lugares áridos buscando reposo, y no hallándolo se dice: Volveré a la casa de donde salí;* [25] y viniendo la encuentra barrida y aderezada. [26] Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él y, entrando, habitan allí, y vienen a ser las postrimerías de aquel hombre peores que los principios.

Elogio de la Madre de Jesús

[27] Mientras decía estas cosas, levantó la voz una mujer de entre la muchedumbre, y dijo: Dichoso el seno que te llevó y los pechos que mamaste.* [28] Pero El dijo: Más bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan.

Juicio severo sobre la presente generación

(Mt. 12, 38-42)

[29] Creciendo la muchedumbre, comenzó a decir: Esta generación es una generación mala; pide una señal, y no le será dada otra señal que la de Jonás. [30] Porque como fué Jonás señal para los ninivitas, así también lo será el Hijo del hombre para esta generación. [31] La reina del Mediodía se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y los condenará; porque vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y hay aquí algo más que Salomón.* [32] Los ninivitas se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán porque hicieron penitencia a la predicación de Jonás, y hay aquí más que Jonás.

La luz de Cristo, luz del alma

[33] Nadie enciende la lámpara y la pone en un rincón, ni bajo el celemín, sino sobre un candelero, para que los que entren tengan luz.* [34] La lámpara de tu cuerpo es tu ojo; si tu ojo es puro, todo tu cuerpo estará iluminado; pero si fuese malo, también tu cuerpo estará en tinieblas.* [35] Cuida, pues, que tu luz no tenga parte de tinieblas, [36] porque si todo tu cuerpo es luminoso, sin parte alguna tenebrosa, todo él resplandecerá como cuando la lámpara te ilumina con vivo resplandor.

Reprensión de los fariseos y doctores

[37] Mientras hablaba, le invitó un fariseo a comer con él; y fué y se puso a la mesa. [38] El fariseo se maravilló de ver que no se había lavado antes de comer. [39] El Señor le dijo: Mira, vosotros los fariseos limpiáis la copa y el plato por de fuera, pero vuestro interior está lleno de rapiña y maldad.* [40] ¡Insensatos! ¿Acaso el que ha hecho lo de fuera no ha hecho también lo de dentro? [41] Sin embargo, dad limosna según vuestras facultades y todo será puro para vosotros. [42] ¡Ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diez-

---

[24] El espíritu es impuro porque es opuesto a la santidad y pureza de Dios, como el reino de las tinieblas se opone al reino de la luz; pero se llama mudo porque produce la mudez. La parábola enseña el mal de la recaída en el pecado, pintada de un modo muy gráfico.

[27] Curiosa exclamación la de esta mujer, madre sin duda, que se entusiasma oyendo a Jesús enseñar. La respuesta del Salvador concuerda con la de Mt. 12, 50; Mc. 3, 35.

[31] Es la reina de Saba, en la Arabia meridional, de que se habla en 1 Re. 10, 1 ss.

[33] Esa lámpara es el mismo Jesús, predicador de la verdad, que lleva a Dios. La parábola nos enseña que no debemos esconder entre los pliegues del corazón la verdad evangélica, la cual debe ser la luz que guíe nuestros pasos hacia la consecución de la salud eterna.

[34] Esta lámpara es la misma verdad evangélica, que, depositada en el alma, debe servir de guía para caminar hacia la consecución de la salud.

[39] Verdaderamente que resulta dura esta reprensión de Jesús en una casa donde había sido invitado a comer. San Mateo refiere algo semejante en el capítulo 23; pero es en Jerusalén, hablando a la muchedumbre y al fin de su misión, cuando estaba más clara la malignidad de los recriminados. Es posible que San Lucas haya añadido aquí algunas cosas dichas por Jesús en ocasión posterior u omitido alguna circunstancia que aclarase el sentido.

mo de la menta, y de la ruda, y de todas las legumbres, y descuidáis la justicia y el amor de Dios! Hay que hacer esto sin omitir aquello. [43] ¡Ay de vosotros, fariseos, que amáis los primeros asientos en las sinagogas y los saludos en las plazas! [44] ¡Ay de vosotros, que sois como sepulturas que no se ven, y que los hombres pisan sin saberlo!

[45] Tomando la palabra un doctor de la Ley, le dijo: Maestro, hablando así nos ultrajas también a nosotros. [46] Pero El le dijo: ¡Ay también de vosotros, doctores de la Ley, que echáis pesadas cargas sobre los hombres, y vosotros ni con uno de vuestros dedos las tocáis! [47] ¡Ay de vosotros, que edificáis monumentos a los profetas, a quienes vuestros padres dieron muerte! [48] Vosotros mismos atestiguáis que consentís en la obra de vuestros padres; ellos los mataron, pero vosotros edificáis. [49] Por esto dice la Sabiduría de Dios: Yo les envío profetas y apóstoles, y ellos los matan y persiguen, [50] para que sea pedida cuenta a esta generación de la sangre de todos los profetas derramada desde el principio del mundo, [51] desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, asesinado entre el altar y el santuario; sí, os digo que le será pedida cuenta a esta generación. [52] ¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia; y ni entráis vosotros ni dejáis entrar! [53] Cuando salió de allí comenzaron los escribas y fariseos a acosarle terriblemente y a proponerle muchas cuestiones, [54] armándole trampas para cogerle por alguna palabra de su boca.

Advertencia a los discípulos

12 [1] Entre tanto se fué juntando la muchedumbre por millares, hasta el punto de pisarse unos a otros, y comenzó El a decir a sus discípulos: Ante todo guardaos del fermento de los fariseos, que es la hipocresía, [2] pues nada hay oculto que no haya de descubrirse, y nada escondido que no llegue a saberse.* [3] Por esto, todo lo que decís en las tinieblas será oído en la luz, y lo que habláis al oído en vuestros aposentos será pregonado desde los terrados.* [4] A vosotros, mis amigos, os digo: No temáis a los que matan el cuerpo y después de esto no tienen ya más que hacer. [5] Yo os mostraré a quién habéis de temer; temed al que después de haber dado la muerte tiene poder para echar en la gehenna. Sí, yo os digo que temáis a ése. [6] ¿No se venden cinco pájaros por dos ases? Y, sin embargo, ni uno de ellos está en olvido ante Dios. [7] Aun hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados todos. No temáis, vosotros valéis más que muchos pájaros. [8] Yo os digo: A quien me confesare delante de los hombres, el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios. [9] El que me negare delante de los hombres, será negado ante los ángeles de Dios. [10] A quien dijere una palabra contra el Hijo del hombre le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado. [11] Cuando os lleven a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades no os preocupéis de cómo o qué habéis de responder o decir, [12] porque el Espíritu Santo os enseñará en aquella hora lo que habéis de decir.

Cuidado con la avaricia

[13] Díjole uno de la muchedumbre: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. [14] El le respondió: Pero hombre, ¿quién me ha constituído juez o partidor entre vosotros? [15] Les dijo: Mirad de guardaros de toda avaricia, porque aunque se tenga mucho no está la vida en la hacienda. [16] Y les dijo una parábola: Había un hombre rico, cuyas tierras le dieron gran cosecha. [17] Comenzó él a pensar dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, pues no tengo dónde encerrar mi cosecha? [18] Y dijo: Ya sé lo que voy a hacer; demoleré mis graneros y los haré más

12 [2] La hipocresía de los fariseos vendrá también a la luz.
[3] El misterio del reino de Dios, que a ellos se comunica aparte, a las claras deberán publicarlo y a la luz del día, aunque sea con peligro de su vida, por la cual no deberán temer, pues Dios tiene cuenta de ella y la guardará para la eternidad.

grandes, y almacenaré en ellos todo mi grano y mis bienes, [19] y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, regálate. [20] Pero Dios le dijo: Insensato, esta misma noche te pedirán el alma, y todo lo que has acumulado, ¿para quién será? [21] Así será el que atesora para sí y no es rico ante Dios.*

Confianza en la Providencia

[22] Dijo a sus discípulos: Por esto os digo: No os preocupéis de vuestra vida por lo que comeréis, ni de vuestro cuerpo por lo que vestiréis, [23] porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. [24] Mirad a los cuervos, que ni hacen sementera ni cosecha, que no tienen ni despensa ni granero, y Dios los alimenta; ¿cuánto más valéis vosotros que un ave?* [25] ¿Quién de vosotros, a fuerza de cavilar, puede añadir un codo a su estatura? [26] Si, pues, no podéis ni lo menos, ¿por qué preocuparos de lo más? [27] Mirad los lirios, cómo crecen; ni trabajan, ni hilan, y yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. [28] Si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, así la viste Dios, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? [29] No andéis buscando qué comeréis y qué beberéis, no andéis ansiosos, [30] porque todas estas cosas las buscan las gentes del mundo, pero vuestro Padre sabe que tenéis de ellas necesidad. [31] Vosotros buscad su reino, y todo eso se os dará por añadidura.* [32] No temas, rebañito mío, porque vuestro Padre se ha complacido en daros el reino.* [33] Vended vuestros bienes y dadlos en limosna; haceos bolsas que no se gastan, un tesoro inagotable en los cielos, adonde ni el ladrón llega ni la polilla roe;* [34] porque donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.

Necesidad de la vigilancia

[35] Tened ceñidos vuestros lomos y encendidas las lámparas,* [36] y sed como hombres que esperan a su amo de vuelta de las bodas, para que, al llegar él y llamar, al instante le abran. [37] Dichosos los siervos aquellos a quienes el amo hallare en vela; en verdad os digo que se ceñirá, y los sentará a la mesa, y se prestará a servirlos. [38] Ya llegue a la segunda vigilia, ya a la tercera, si los encontrare así, dichosos ellos. [39] Vosotros sabéis bien que si el amo de casa conociera a qué hora habría de venir el ladrón, velaría y no dejaría horadar su casa. [40] Estad, pues, prontos, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre. [41] Dijo Pedro: Señor, ¿es a nosotros a quienes dices esta parábola o a todos? [42] El Señor contestó: ¿Quién es, pues, el administrador fiel, prudente, a quien pondrá el amo sobre su servidumbre para distribuirle la ración de trigo a su tiempo? [43] Dichoso ese siervo a quien el amo, al llegar, le hallare haciendo así. [44] En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. [45] Pero si ese siervo dijere en su corazón: Mi amo tarda en venir, y comenzase a golpear a siervos y siervas, a comer, y beber, y embriagarse, [46] llegará el amo de ese siervo el día que menos lo espere y a la hora que no sabe, y le mandará azotar y le pondrá entre los infieles. [47] Ese siervo que, conociendo la voluntad de su amo, no se preparó ni hizo conforme a ella, recibirá

---

[21] En esta parábola muestra la inanidad de los bienes terrenos ante el valor eterno del alma, que sobre todo hemos de buscar.

[24] Hermosa página ésta, que nos enseña, a la luz de las obras naturales, la providencia del Padre celestial. Confiados en ella, hemos de buscar sin afán el pan de cada día (Mt. 6, 25 ss.).

[31] El reino de Dios debe ser el objeto de nuestros afanes; lo demás se nos dará por añadidura.

[32] Expresión consoladora para los discípulos de todos los tiempos cuando se ven hechos objeto de las persecuciones del mundo.

[33] Nuevo modo de hacer que los bienes terrenos contribuyan a la felicidad eterna del alma.

[35] Desarrolla en esta sección el mismo tema que San Mateo nos ofrece en 24, 26 ss.: el de la preparación o vigilancia con que hemos de vivir para presentarnos ante el tribunal de Dios a darle cuenta de nuestra vida.

muchos azotes. [48] El que no conociéndola hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos. A quien mucho se le da, mucho se le reclamará, y a quien mucho se le ha entregado, mucho se le pedirá.

Por Jesús o contra Jesús

[49] Yo he venido a echar fuego en la tierra, ¿y qué he de querer sino que se encienda?* [50] Tengo que recibir un bautismo, ¡y cómo me siento constreñido hasta que se cumpla!* [51] ¿Pensáis que he venido a traer la paz a la tierra? Os digo que no, sino la disensión. [52] Porque en adelante estarán en una casa cinco divididos, tres contra dos y dos contra tres; [53] se dividirán el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre, y la madre contra la hija, y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra.

Las señales del tiempo

[54] A la muchedumbre le decía también: Cuando veis levantarse una nube por el poniente, al instante decís: Va a llover. Y así es. [55] Cuando sentís soplar el viento sur, decís: Va a hacer calor. Y así sucede. [56] Hipócritas; sabéis juzgar del aspecto de la tierra y del cielo; ¿pues cómo no juzgáis del tiempo presente? [57] ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? [58] Cuando vayas, pues, con tu adversario al magistrado, procura en el camino desembarazarte de él, no sea que te entregue al juez y el juez te ponga en manos del alguacil, y el alguacil te arroje a la cárcel.* [59] Te digo que no saldrás hasta que hayas pagado el último ochavo.

Invitación a la penitencia

13 [1] Por aquel tiempo se presentaron algunos, que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían,* [2] y respondiéndoles dijo: ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los otros por haber padecido todo esto? [3] Yo os digo que no; y que si no hiciereis penitencia, todos igualmente pereceréis. [4] Aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre de Siloé y los mató, ¿creéis que eran más culpables que todos los hombres que moraban en Jerusalén? [5] Os digo que no, y que si no hiciereis penitencia, todos igualmente pereceréis. [6] Y dijo esta parábola: Tenía uno plantada una higuera en su viña y vino en busca del fruto y no lo halló. [7] Dijo entonces al viñador: Van ya tres años que vengo en busca del fruto de esta higuera y no lo hallo; córtala; ¿por qué ha de ocupar la tierra en balde? [8] Le respondió y dijo: Señor, déjala aún por este año que la cave y la abone, [9] a ver si da fruto para el año que viene...; si no la cortarás.

Una curación en sábado

[10] Enseñaba en una sinagoga un sábado. [11] Había allí una mujer que tenía un espíritu de enfermedad hacía dieciocho años, y estaba encorvada, y no podía en modo alguno enderezarse. [12] Viéndola Jesús la llamó y le dijo: Mujer, estás curada de tu enfermedad. [13] Le impuso las manos y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios. [14] Interviniendo el jefe de la sinagoga, lleno de ira porque Jesús había curado en sábado, decía a la muchedumbre: Hay seis días en los cuales se puede trabajar; en ésos, venid y curaos, y no en día de sábado.* [15] Respondióle el Señor

---

[49] Es el fuego purificador y santificador del Espíritu, que da vida eterna. Por eso desea Jesús que se propague.

[50] Singular expresión que muestra cómo Jesús vivía con ansias de consumar su obra con el bautismo de sangre, que era su muerte.

[58] Mientras caminamos por la vida tenemos tiempo para arreglar nuestras cuentas con Dios por medio de la penitencia.

13 [1] Vienen a darle la triste nueva, suponiendo que, como a galileo, le habrá de interesar. Como siempre, Jesús saca de aquí una lección para invitar a la penitencia. Ni de este episodio ni del siguiente se tiene otra noticia.

[14] Un ejemplo más que nos pone de manifiesto la aberración moral de los doctores judíos en la interpretación de la Ley (Mc. 2, 23 ss.).

y dijo: Hipócritas, ¿cualquiera de vosotros no suelta del pesebre su buey o su asno en sábado y lo lleva a beber? [16] ¿Pues esta hija de Abraham, a quien Satanás tenía ligada dieciocho años ha, no debía ser soltada de su atadura en día de sábado? [17] Y diciendo esto quedaban confundidos todos sus adversarios, y toda la muchedumbre se alegraba de las obras prodigiosas que hacía.

El grano de mostaza

(Mt. 13, 31-34)

[18] Decía, pues: ¿A qué es semejante el reino de Dios y a qué lo compararé? [19] Es semejante a un grano de mostaza que uno toma y arroja en su huerto, y crece y se convierte en un árbol, y las aves del cielo anidan en sus ramas.* [20] De nuevo dijo: ¿A qué compararé el reino de Dios? [21] Es semejante al fermento que una mujer toma y echa en tres medidas de harina hasta que fermenta todo.*

La salud de los gentiles y la reprobación de los israelitas

[22] Recorría ciudades y aldeas, enseñando y siguiendo su camino hacia Jerusalén. [23] Le dijo uno: Señor, ¿son pocos los que se salvan? El le dijo: [24] Esforzaos a entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos serán los que busquen entrar, y no podrán;* [25] una vez que el amo de casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: Señor, ábrenos. El os responderá: No sé de dónde sois. [26] Entonces comenzaréis a decir: Hemos comido y bebido contigo y has enseñado en nuestras plazas. [27] El dirá: Os repito que no sé de dónde sois. Apartaos de mí todos, obradores de iniquidad. [28] Allí habrá llanto y crujir de dientes, cuando viereis a Abraham, a Isac, y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera. [29] Vendrán de oriente y de occidente, del septentrión y del mediodía, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios,* [30] y los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos.

La astucia de Herodes

[31] En aquella hora se le acercaron algunos fariseos, diciéndole: Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte.* [32] El les dijo: Id y decid a esa raposa: Yo expulso demonios y hago curaciones hoy y las haré mañana, y al día tercero consumaré mi obra. [33] Pues he de andar hoy y mañana y el día siguiente, porque no puede ser que un profeta perezca fuera de Jerusalén.

Amenaza contra Jerusalén

[34] ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como el ave a su nidada debajo de las alas y no quisiste! [35] Se os deja vuestra casa. Os digo que no me veréis hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!*

---

[19] Esta parábola declara la desproporción entre los orígenes humanos del reino de Dios, o sea la vida humilde de Jesús, su pasión, los comienzos de la Iglesia, etc., y su maravilloso desarrollo ulterior en la tierra y en el cielo. Lo cual tiene una aplicación perfecta a la vida de los santos, que se apoyan sólo en Dios (Mt. 13, 31; Mc. 4, 31).

[21] Así va el Evangelio y su gracia transformando al individuo y la sociedad, callada, pero eficazmente (Mt. 13, 33).

[24] Jesús rehuye responder a la pregunta de los discípulos; pero enseña lo que debemos hacer tratándose de negocio tan grave como el de nuestra salvación. Esta exige esfuerzos, y para asegurarla hay que violentarse, porque, una vez excluídos del reino de los cielos, ya no hay remedio.

[29] Anuncio de la vocación de los gentiles, análogo a Mt. 8, 11.

[31] Se trata de Herodes Antipas, el verdugo de Juan. Tal vez Jesús se hallaba próximo a su castillo de Maqueronte, situado al este del mar Muerto, donde fué degollado el Bautista, y los comunicantes sospechan algún ardid de Herodes contra Jesús. Pero Jesús no hace caso, porque sabe que no puede morir sino en Jerusalén.

[35] El templo, la casa de Dios, será del Señor abandonada, y vendrá a ser la casa de su pueblo nada más. Pero las últimas palabras nos anuncian que al fin los judíos reconocerán como Mesías a Jesús.

El hidrópico curado en sábado

14 [1] Habiendo entrado en casa de uno de los principales fariseos para comer en día de sábado, le estaban observando. [2] Había delante de El un hidrópico. [3] Y tomando Jesús la palabra, habló a los doctores de la Ley y a los fariseos, diciendo : ¿Es lícito curar en sábado o no? [4] Ellos guardaron silencio. Y asiéndole, le curó y le despidió, [5] y les dijo : ¿Quién de vosotros, si su hijo o su asno cayere en un pozo, no le saca al instante en día de sábado? [6] Y no podían replicar a esto.*

Invitación a la modestia

[7] Decía a los invitados una parábola, observando cómo escogían para sí los primeros puestos : [8] Cuando seas invitado a una boda, no te sientes en el primer puesto , no sea que venga otro más honrado que tú invitado por el mismo, [9] y llegando el que al uno y al otro os invitó, te diga : Cede a éste tu puesto, y entonces con vergüenza vayas a ocupar el último lugar.* [10] Cuando seas invitado, ve y siéntate en el postrer lugar, para que, cuando venga el que te invitó, te diga : Amigo, sube más arriba. Entonces tendrás gran honor en presencia de todos los comensales, [11] porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.

Sobre la elección de los invitados

[12] Dijo también al que le había invitado : Cuando hagas una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a los parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos a su vez te inviten y tengas ya tu recompensa. [13] Cuando hagas una comida, llama a los pobres, a los tullidos, a los cojos y a los ciegos,* [14] y tendrás la dicha de que no puedan pagarte, porque recibirás la recompensa en la resurrección de los justos.

La parábola de los invitados descorteses

(Mt. 22, 2-14)

[15] Oyendo esto, uno de los invitados dijo : Dichoso el que coma pan en el reino de Dios.* [16] El le contestó : Un hombre hizo un gran banquete e invitó a muchos. [17] A la hora del banquete envió a su siervo a decir a los invitados : Venid, que ya está preparado todo. [18] Todos unánimemente comenzaron a excusarse. El primero dijo : He comprado un campo y tengo que salir a verlo ; te ruego que me des por excusado. [19] Otro dijo : He comprado cinco yuntas de bueyes y tengo que ir a probarlas ; ruégote que me des por excusado. [20] Otro dijo : He tomado mujer y no puedo ir. [21] Vuelto el siervo, comunicó a su amo estas cosas. Entonces el amo de casa, irritado, dijo a su siervo : Sal aprisa a las plazas y calles de la ciudad, y a los pobres, tullidos, ciegos y cojos tráelos aquí. [22] El siervo le dijo : Señor, está hecho lo que mandaste y aun queda lugar, [23] y dijo el amo al siervo : Sal a los caminos y a los cercados, y obliga a entrar, para que se llene mi casa, [24] porque os digo que ninguno de aquellos que habían sido invitados gustará mi cena.

---

14 [6] El argumento se apoya en la exégesis rabínica, la cual queda calificada con sólo exponerla.

[9] La palabra pudiera tomarse como un consejo de prudencia humana; pero la intención de Jesús mira mucho más arriba : a enseñarnos la humildad, tan grata a Dios y tan necesaria para traernos sus bendiciones.

[13] Los banquetes de ostentación y camaradería quiere que sean substituídos por actos de misericordia, que Dios recompensará en la vida eterna. El Deuteronomio inculca mucho esto hablando de los banquetes sagrados que acompañaban a los sacrificios.

[15] La imagen del banquete para representar al reino mesiánico era familiar a los judíos. De aquí la exclamación del comensal, de la cual Jesús toma pie para proponer otra parábola, con que muestra la poca estima que se hacía del banquete mesiánico, a juzgar por el desprecio de los invitados.

Necesidad de la abnegación para tomar la cruz

[25] Se le juntaron numerosas muchedumbres, y, vuelto a ellas, les decía: [26] Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y aun su propia vida, no puede ser mi discípulo.* [27] El que no toma su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. [28] ¿Quién de vosotros, si quiere edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene para terminarla? [29] No sea que, echados los cimientos y no pudiendo acabarla, todos cuantos lo vean comiencen a burlarse de él, diciendo: [30] Este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar. [31] O qué rey, saliendo a campaña para guerrear con otro rey, no considera primero y delibera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? [32] Si no, hallándose aún lejos aquél, le envía una embajada haciéndole proposiciones de paz. [33] Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo.* [34] Buena es la sal; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se sazonará?* [35] Ni para la tierra es útil, ni aun para el estercolero; la tiran fuera. El que tenga oídos para oír, que oiga.

La censura de los fariseos

15 [1] Se acercaban a El todos los publicanos y pecadores para oírle, [2] y los fariseos y escribas murmuraban, diciendo: Este acoge a los pecadores y come con ellos.*

La oveja perdida

(Mt. 18, 12-14; Jn. 19, 1-8)

[3] Propúsoles esta parábola, diciendo: [4] ¿Quién habrá entre vosotros que, teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en el desierto y vaya en busca de la perdida hasta que la halle? [5] Y una vez hallada, alegre la pone sobre sus hombros, [6] y vuelto a casa convoca a los amigos y vecinos, diciéndoles: Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja perdida. [7] Yo os digo que en el cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan de penitencia.

La dracma perdida

[8] ¿O qué mujer que tenga diez dracmas, si pierde una, no enciende la luz, barre la casa y busca cuidadosamente hasta hallarla? [9] Y una vez hallada convoca a las amigas y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido. [10] Tal os digo que será la alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

El hijo pródigo

[11] Y añadió: Un hombre tenía dos hijos,* [12] y dijo el más joven de ellos al padre: Padre, dame la parte de hacienda que me corresponde. Les dividió la hacienda, [13] y pasados pocos días, el más joven, reuniéndolo

---

[26] He aquí una pretensión que sería excesiva si Jesús no fuera Hijo de Dios y si el seguirle a El no fuera lo más trascendental para el hombre, su salud eterna.

[33] Quien no pospone todos los bienes al seguimiento de Jesús, de manera que prefiera perderlos todos antes que renunciar a la fe y amor del Salvador, no es discípulo verdadero de Jesús. Tal ha sido la conducta de los mártires de todos los tiempos.

[34] Esta sal son los discípulos para la tierra (Mt. 5, 13); si perdiesen su virtud, para nada aprovecharían.

15 [2] Esta es la clave para entender la razón de las parábolas siguientes, por las cuales Jesús muestra a estos celadores de la virtud cuánta es la misericordia de Dios y cómo se alegran los santos ángeles, buenos conocedores de esta misericordia, de la conversión de los pecadores.

[11] El Antiguo Testamento pregona de continuo la misericordia de Dios, que los escribas y fariseos tenían olvidada. Jesús nos presenta en esta parábola el amor misericordioso del padre celestial, que a tales extremos llega en favor de los pecadores. La meditación de esta parábola habrá convertido más almas pecadoras que todas las amenazas de los profetas antiguos. El Maestro sabía cuánta más influencia tiene sobre el hombre el amor que el temor.

todo, partió a una tierra lejana, y allí disipó toda su hacienda viviendo disolutamente. [14] Después de haberlo gastado todo sobrevino una fuerte hambre en aquella tierra, y comenzó a sentir necesidad. [15] Fué y se puso a servir a un ciudadano de aquella tierra, que le mandó a sus campos a apacentar puercos. [16] Deseaba llenar su estómago de las algarrobas que comían los puercos, y no le era dado. [17] Volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo aquí me muero de hambre! [18] Me levantaré e iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. [19] Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros. [20] Y levantándose, se vino a su padre. Cuando aun estaba lejos, vióle el padre, y compadecido, corrió a él y se arrojó a su cuello y le cubrió de besos. [21] Díjole el hijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. [22] Pero el padre dijo a sus criados: Pronto, traed la túnica más rica y vestídsela, poned un anillo en su mano y unas sandalias en sus pies, [23] y traed un becerro bien cebado y matadle, y comamos y alegrémonos,[24] porque este mi hijo, que había muerto, ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado. Y se pusieron a celebrar la fiesta.

[25] El hijo mayor se hallaba en el campo, y cuando, de vuelta, se acercaba a la casa, oyó la música y los coros; [26] y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. [27] El le dijo: Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar un becerro cebado, porque le ha recobrado sano. [28] El se enojó y no quería entrar; pero su padre salió y le llamó. [29] El respondió y dijo a su padre: Hace ya tantos años que te sirvo sin jamás haber traspasado tus mandatos, y nunca me diste un cabrito para hacer fiesta con mis amigos;* [30] y al venir este hijo tuyo que ha consumido su fortuna con meretrices, le matas un becerro cebado. [31] El le dijo: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todos mis bienes tuyos son; [32] mas era preciso hacer fiesta y alegrarse, porque este tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado.

El administrador infiel

16 [1] Decía a los discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, el cual fué acusado de disiparle la hacienda.* [2] Llamóle y le dijo: ¿Qué es lo que oigo de ti? Da cuenta de tu administración, porque ya no podrás seguir de mayordomo. [3] Y se dijo para sí el mayordomo: ¿Qué haré, pues mi amo me quita la mayordomía? Cavar no puedo, mendigar me da vergüenza. [4] Ya sé lo que he de hacer para que cuando me destituya de la mayordomía me reciban en sus casas. [5] Llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? [6] El dijo: Cien batos de aceite. Y le dijo: Toma tu caución, siéntate al instante y escribe cincuenta.* [7] Luego dijo a otro: ¿Y tú, cuánto debes? El dijo: Cien coros de trigo. Díjole: Toma tu caución y escribe ochenta.* [8] El amo alabó al mayordomo infiel de haber obrado industriosamente, pues los hijos de este siglo son más avisados en el trato con los suyos que los hijos de la luz. [9] Y yo os digo: Con las riquezas injustas haceos amigos, para que, cuando éstas falten, os reciban en los eternos tabernáculos. [10] El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho; y el que en lo poco es infiel, también es infiel en lo mucho.* [11] Si vosotros, pues, no sois fieles en las riquezas injustas, ¿quién

---

[29] Habla como hablaría un esclavo o un jornalero, no como un hijo que se siente de casa y que mira como suyo cuánto hay en ella. Muy otro es el sentir del padre. Los judíos no sentían la paternidad de Dios ni, por tanto, tenían para con El sentimientos de hijos.

16 [1] Es ésta una nueva lección sobre el uso de las riquezas, las cuales, si no por el modo de adquirirlas, por el apego que a ellas tienen los hombres, se pueden bien llamar «riquezas de iniquidad» (12, 33 ss.).

[6] El *bato* es una medida hebrea equivalente a 38 litros.

[7] Otra medida también hebrea, equivalente a 380 litros.

[10] Estas sentencias sobre el uso de los bienes temporales y de los eternos tienen analogía con el pensamiento de la parábola, pero no son explicación de la misma.

os confiará las riquezas verdaderas? [12] Y si en lo ajeno no sois fieles, ¿quién os dará lo vuestro? [13] Ningún criado puede servir a dos señores, porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se allegará al uno y menospreciará al otro; no podéis servir a Dios y a las riquezas.*

Reprensión de los fariseos

[14] Oían estas cosas los fariseos, que son avaros, y se mofaban de El. [15] Y les dijo: Vosotros pretendéis pasar por justos ante los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que es para los hombres estimable, es abominable ante Dios. [16] La Ley y los Profetas llegan hasta Juan; desde entonces se anuncia el reino de Dios y cada cual ha de esforzarse por entrar en él.* [17] Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra que el faltar un solo ápice de la Ley. [18] Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera, y el que se casa con la repudiada por el marido, comete adulterio.

El rico epulón y el pobre Lázaro

[19] Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino y celebraba cada día espléndidos banquetes. [20] Un pobre, de nombre Lázaro, estaba echado en su portal, cubierto de úlceras, [21] y deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico; hasta los perros venían a lamerle las úlceras. [22] Sucedió, pues, que murió el pobre, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fué sepultado. [23] En el infierno, en medio de los tormentos, levantó sus ojos y vió a Abraham desde lejos y a Lázaro en su seno. [24] Y, gritando, dijo: Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que, con la punta del dedo mojada en agua, refresque mi lengua, porque estoy atormentado en estas llamas. [25] Dijo Abraham: Hijo, acuérdate de que recibiste ya tus bienes en vida y Lázaro recibió males, y ahora él es aquí consolado y tú eres atormentado. [26] Además, entre nosotros y vosotros hay un gran abismo, de manera que los que quieran atravesar de aquí a vosotros no pueden, ni tampoco pasar de ahí a nosotros.*



Banquete etrusco

[13] Entre Dios y las riquezas hay una oposición irreductible, y no puede caber el amor de ambos juntos en el corazón humano.

[16] Distingue aquí Jesús la época del Antiguo Testamento, que llega hasta Juan, y la época del reino, que empieza después del Bautista. La misión que representaban los escribas ha caducado, y, asimismo, las promesas terrenas que la Ley hacía a sus guardadores (Lev. 26, y Dt. 28) son substituídas por las eternas, las cuales no dejarán de cumplirse.

[26] Con esta parábola quiere confirmar Jesús lo dicho sobre el valor de los bienes terrenos. El rico, con toda su hacienda y con los placeres que ésta le procuró, vino a acabar en los ardores del infierno, donde se ve precisado a pedir a Lázaro una gota de agua, que no recibe. En cambio, el mendigo Lázaro es llevado por los ángeles al seno de Abraham, es decir, a la santa compañía de los patriarcas y amigos de Dios.

[27] Y dijo : Te ruego, padre, que siquiera le envíes a casa de mi padre,* [28] porque tengo cinco hermanos, para que les advierta, a fin de que no vengan también ellos a este lugar de tormento. [29] Y dijo Abraham : Tienen a Moisés y a los Profetas, que los escuchen. [30] El dijo : No, padre Abraham ; pero si alguno de los muertos fuese a ellos, harían penitencia. [31] Y le dijo : Si no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se dejarán persuadir si un muerto resucita.

El escándalo

17 [1] Dijo a sus discípulos : Es inevitable que haya escándalos : sin embargo, ¡ ay de aquel por quien vengan !* [2] Mejor le fuera que le atasen al cuello una rueda de molino y le arrojasen al mar antes que escandalizar a uno de estos pequeños. [3] Mirad por vosotros.

El perdón del prójimo

Si peca tu hermano contra ti, corrígele, y si se arrepiente, perdónale. [4] Si siete veces al día peca contra ti y siete veces se vuelve a ti diciéndote : Me arrepiento, le perdonarás.

El poder de la fe

(Mt. 21, 22 ; Mc. 11, 23)

[5] Dijeron los apóstoles al Señor : Acrecienta nuestra fe.* [6] Dijo el Señor : Si tuvierais fe tanto como un grano de mostaza, diríais a este sicómoro : Desarráigate y transplántate en el mar, y él os obedecería.

Siervos inútiles ante el Señor

[7] ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo arando o apacentando el ganado, al volver él del campo le dice : Pasa en seguida y siéntate a la mesa, [8] y no le dice más bien : Prepárame la cena, cíñete para servirme hasta que yo coma y beba, y luego comerás y beberás tú? [9] ¿Deberá gratitud al siervo, porque hizo lo que se le había ordenado? [10] Así también vosotros, cuando hiciereis estas cosas que os están mandadas, decid : Somos siervos inútiles ; lo que teníamos que hacer, eso hicimos.*

Los diez leprosos

[11] Yendo hacia Jerusalén atravesaba por entre la Samaria y la Galilea, [12] y entrando en una aldea, le vinieron al encuentro diez leprosos, que a lo lejos se pararon, [13] y levantando la voz, decían : Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros.* [14] Viéndolos, les dijo : Id y mostraos a los sacerdotes. En el camino quedaron limpios. [15] Uno de ellos, viéndose curado, volvió glorificando a Dios a grandes voces ; [16] y cayendo a sus pies, rostro a tierra, le daba las gracias. Era un samaritano.* [17] Tomando Jesús la palabra, dijo : ¿No han sido diez los curados? Y los nueve, ¿dónde están? [18] ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero? [19] Y le dijo : Levántate y vete, tu fe te ha salvado.

---

[27] No se ha de tomar como suena este lenguaje del condenado. El Señor se vale de expresiones parabólicas para poner de relieve la enseñanza de la parábola, que es la dicha anteriormente.

17 [1] Dada la condición humana, no puede faltar el escándalo entre los hombres ; pero esto no quita la grave responsabilidad del escandaloso.

[5] La fe de que aquí se trata no es la fe teologal, por la que nos unimos a Dios, primera Verdad, y alcanzamos la justicia. Es la confianza en el Todopoderoso para obrar prodigios. Esta fe es un don carismático, como el poder taumatúrgico de los milagros.

[10] El texto de la parábola induciría a pensar que el intento de Jesús es declararnos los sentimientos de Dios ; pero más bien quiere mostrar los que deben tener los discípulos en el servicio del Señor.

[13] Obedientes a la Ley, que les prohibe el trato con los no contagiados, gritan de lejos. Jesús responde como en 5, 14, con la diferencia de que allí curó en seguida al leproso y aquí los cura en su ida a cumplir lo que se les había mandado.

[16] La común miseria lo había unido a los otros, que serían judíos. Los samaritanos acataban también la ley de Moisés ; pero éste creyó más sagrado volver a dar gracias a Jesús que acudir luego al cumplimiento del precepto legal.

La venida del reino de Dios

[20] Preguntado por los fariseos acerca de cuándo llegaría el reino de Dios, respondióles y dijo : No viene el reino de Dios ostensiblemente. [21] Ni podrá decirse : Helo aquí, o allí, porque el reino de Dios está dentro de vosotros.* [22] Dijo a los discípulos : Llegará tiempo en que deseareis ver un solo día del Hijo del hombre, y no lo veréis.* [23] Os dirán : Hele allí o hele aquí. No vayáis ni le sigáis, [24] porque así como el rayo relampaguea y fulgura desde un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su día. [25] Pero antes ha de padecer mucho y ser reprobado por esta generación. [26] Como sucedió en los días de Noé, así será en los días del Hijo del hombre. [27] Comían y bebían, tomaban mujer los hombres, y las mujeres marido, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los hizo perecer a todos. [28] Lo mismo en los días de Lot : comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban ; [29] pero en cuanto Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre que los hizo perecer a todos. [30] Así será el día en que el Hijo del hombre se revele. [31] Aquel día, el que esté en el terrado y tenga en casa sus enseres, no baje a cogerlos ; e igualmente el que esté en el campo no vuelva atrás. [32] Acordaos de la mujer de Lot. [33] El que busque guardar su vida, la perderá, y el que la perdiere, la conservará. [34] Dígoos que en aquella noche estarán dos en una misma cama, uno será tomado y otro dejado. [35] Estarán dos moliendo juntas, una será tomada y otra será dejada. [36] Y tomando la palabra, le dijeron : ¿Dónde será, Señor ?* [37] Y les dijo : Donde esté el cuerpo, allí se juntarán los buitres.

Parábola del juez inicuo

18 [1] Les dijo una parábola para mostrar que es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer,* [2] diciendo : Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. [3] Había asimismo en aquella ciudad una viuda que vino a él, diciendo : Hazme justicia contra mi adversario : [4] Por mucho tiempo no le hizo caso ; pero luego se dijo para sí : Aunque, a la verdad, yo no tengo temor a Dios ni respeto a los hombres, [5] mas, porque esta viuda me está cargando, le haré justicia, para que no acabe por molerme. [6] Dijo el Señor : Oíd lo que dice este juez inicuo. [7] ¿Y Dios no hará justicia a sus elegidos, que claman a El día y noche, aun cuando los haga esperar ? [8] Os digo que hará justicia prontamente. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra ?*

El fariseo y el publicano

[9] Dijo también esta parábola a algunos que confiaban mucho en sí mismos teniéndose por justos y despreciaban a los demás :* [10] Dos hombres subieron al templo a orar, el uno

---

[21] El reino de Dios viene callado a las almas que escuchan con docilidad la voz del Señor.

[22] Jesús, dirigiéndose a los discípulos, les habla de su segunda venida a juzgar al mundo. Después de padecer y ser reprobado, el Señor desaparecerá de la vista de los suyos, a quienes dejó el consuelo de su segunda venida. Mas parece que ésta se alarga, y por esto suspiran por ella, o a lo menos por ver un día la gloria que esperan, con que se consuelen de las persecuciones. Pero no tendrán lo que piden. Hasta el fin hay que vivir apoyados en la fe y en la esperanza de las gloriosas promesas de Jesús.

[36] Este versículo, según los códices más autorizados, está tomado de San Mateo 24, 28.

18 [1] Este relato muestra a las claras la diferencia entre la parábola y la alegoría. Sería absurdo decir que el juez inicuo era Dios. La forma de la aplicación de la parábola está en el versículo 7. Si un hombre malvado obra así, ¿cuánto más Dios, que es la misma justicia?

[8] No tiene conexión con lo que precede. El mismo pensamiento en Mt. 24, 12 ; Mc. 13, 32, y 2 Tes. 2, 3 ss. Se habla del estado del mundo al fin de los tiempos.

[9] Hermosa pintura del espíritu fariseo, que, presumiendo de su justicia, despreciaba a los demás por impuros, así como del ánimo humilde de tantos publicanos y pecadores que se acercaban a Jesús en demanda de perdón.

fariseo, el otro publicano. [11] El fariseo, en pie, oraba para sí de esta manera: ¡Oh Dios!, te doy gracias de que no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni como este publicano. [12] Ayuno dos veces en la semana, pago el diezmo de todo cuanto poseo. [13] El publicano se quedó allá lejos y ni se atrevía a levantar los ojos al cielo, y hería su pecho, diciendo: ¡Oh Dios, sé propicio a mí, pecador! [14] Os digo que bajó éste justificado a su casa y no aquél. Porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.

Los niños vienen a Jesús

(Mt. 19, 13-15; Mc. 10, 13-16)

[15] También le presentaban niños para que los tocase; viendo lo cual, los discípulos los reprendían.* [16] Jesús los llamó así, diciendo: Dejad que los niños vengan a mí y no se lo prohibáis, que de ellos es el reino de Dios. [17] En verdad os digo, quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

La abnegación y renuncia de todo

(Mt. 19, 16-30; Mc. 10, 17-31)

[18] Cierto personaje le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para alcanzar la vida eterna?* [19] Jesús le respondió: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. [20] Ya sabes los preceptos: No adulterarás, no matarás, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre. [21] Díjole él: Todos esos preceptos los he guardado desde la juventud. [22] Oyendo esto Jesús, le dijo: Aun te queda una cosa: Vende cuanto tienes y repártelo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme.* [23] El, oyendo esto, se entristeció, porque era muy rico. [24] Viéndolo Jesús, dijo: ¡Qué difícilmente entran en el reino de Dios los que tienen riquezas! [25] Porque más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el reino de Dios. [26] Dijeron los que le oían: Entonces, ¿quién puede salvarse? [27] El respondió: Lo que es imposible a los hombres, es posible para Dios.

El premio de los apóstoles

[28] Díjole Pedro: Pues nosotros, dejando todo lo que teníamos, te hemos seguido.* [29] El les dijo: En verdad os digo que ninguno que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por amor al reino de Dios [30] dejará de recibir mucho más en este siglo y la vida eterna en el venidero.

Nuevo vaticinio de la pasión

(Mt. 20, 17-19; Mc. 10, 32-34)

[31] Tomando aparte a los doce les dijo: Mirad, subimos a Jerusalén y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas del Hijo del hombre: [32] será entregado a los gentiles, y escarnecido, e insultado, y escupido, [33] y después de haberle azotado, le quitarán la vida, y al tercer día resucitará. [34] Pero ellos no entendían nada de esto, eran cosas ininteligibles para ellos, no entendían lo que les decía.*

---

[15] Las madres le ofrecen los niños para que les imponga las manos, no dudando que con esto descendería sobre ellos la bendición divina. Jesús se complace en bendecirlos, porque los ve exentos de los prejuicios de sus padres para recibir el reino de Dios.

[18] El preguntante nota la bondad de Jesús; pero El levanta su espíritu a la bondad soberana de Dios.

[22] El Salvador nos presenta dos caminos: uno el de los preceptos, otro el de renunciar a todas las cosas para seguir a Jesús consagrando su vida a la predicación del Evangelio como los apóstoles. A ambos es un obstáculo la avaricia.

[28] Le siguieron no sólo con la práctica de la ley divina, sino con el abandono de todas las cosas, para unirse a su compañía. A éstos les promete la mayor abundancia en la tierra por la comunicación en los bienes ajenos, que lleva consigo la caridad, y por la mayor satisfacción que causa el goce de los bienes espirituales, y luego la vida eterna en el cielo.

[34] Los evangelistas notan esa falta de inteligencia en los discípulos siempre que Jesús les habla de la pasión.

El ciego de Jericó

(Mt. 20, 29-34; Mc. 10, 46-52)

[35] Acercándose a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna.* [36] Oyendo a la muchedumbre que pasaba, preguntó qué era aquello. [37] Le contestaron que era Jesús Nazareno que pasaba. [38] El se puso a gritar, diciendo: Jesús, hijo de David, ten piedad de mí. [39] Los que iban en cabeza le reprendían para que callase, pero él gritaba cada vez más fuerte: Hijo de David, ten piedad de mí. [40] Deteniéndose Jesús, mandó que se lo llevasen, y cuando se le hubo acercado, le preguntó: [41] ¿Qué quieres que te haga? Dijo él: Señor, que vea. [42] Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha hecho salvo, [43] y al instante recobró la vista y le seguía glorificando a Dios. Todo el pueblo que esto vió daba gloria a Dios.



Mina de plata de Antíoco Epifanes

Zaqueo

19 [1] Entrando, atravesó Jericó. [2] Había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico. [3] Hacía por ver a Jesús, pero a causa de la muchedumbre no podía, porque era de poca estatura. [4] Corriendo adelante, se subió a un sicómoro para verle, pues había de pasar por allí. [5] Cuando llegó a aquel sitio, levantó los ojos Jesús y le di-

[35] San Mateo menciona dos ciegos; San Marcos y San Lucas, uno solo, sin duda aquel que por su vida posterior vino a ser más conocido en la comunidad cristiana.

jo: Zaqueo, baja pronto, porque hoy me hospedaré en tu casa. [6] El bajó a toda prisa y le recibió con alegría.* [7] Viéndolo, todos murmuraban de que hubiera entrado a alojarse en casa de un hombre pecador. [8] Zaqueo, en pie, dijo al Señor: Señor, doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si a alguien he defraudado en algo, le devuelvo el cuádruplo.* [9] Díjole Jesús: Hoy ha venido la salud a esta casa, por cuanto éste es también hijo de Abraham; [10] pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

Parábola de las minas

(Mt. 25, 14-30)

[11] Oyendo ellos esto, añadió Jesús una parábola, por cuanto estaba próximo a Jerusalén y les parecía que el reino de Dios iba a manifestarse luego.* [12] Dijo, pues: Un hombre noble partió para una región lejana a recibir la dignidad real y volverse; [13] y llamando a diez siervos suyos, les entregó diez minas y les dijo: Negociad mientras vuelvo. [14] Sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron detrás de él una legación, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. [15] Sucedió que al volver él, después de haber recibido el reino, hizo llamar a aquellos siervos a quienes había entregado el dinero para saber cómo habían negociado. [16] Se presentó el primero, diciendo: Señor, tu mina ha producido diez minas. [17] Díjole: Muy bien, siervo bueno; puesto que has sido fiel en lo poco, recibirás el gobierno de diez ciudades. [18] Vino el segundo, que dijo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. [19] Díjole también a éste: Y tú recibe el gobierno de cinco ciudades. [20] Llega el otro diciendo: Señor, ahí tienes tu mina, que tuve guardada en un pañuelo, [21] pues tenía miedo de ti, que eres hombre severo, que quieres recoger lo que no pusiste y segar donde no sembraste. [22] Díjole: Por tu boca misma te condeno, mal siervo. Sabías que yo soy hombre severo, que cojo donde no deposité y siego donde no sembré, [23] ¿por qué, pues, no diste mi dinero al banquero, y yo, al volver, lo hubiera recibido con los intereses? [24] Y dijo a los presentes: Cogedle a éste la mina y dádsela al que tiene diez. [25] Le dijeron: Señor, tiene ya diez minas. [26] Díjoles: Os digo que a todo el que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. [27] Cuanto a esos mis enemigos que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y delante de mí degolladlos. [28] Y diciendo esto, siguió adelante, subiendo hacia Jerusalén.

CUARTA PARTE

MINISTERIO DE JESÚS EN JERUSALÉN

(19, 29-21, 38)

Entrada triunfal en Jerusalén

(Mt. 21, 1-9; Mc. 11, 1-10; Jn. 12, 12-19)

[29] Al acercarse a Betfagé y Betania, en el monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, [30] diciéndoles: Id a la aldea de enfrente, y en entrando en ella hallaréis un pollino atado, que todavía no ha sido montado por nadie; desatadlo y traedlo. [31] Y si alguno os dijere: ¿Por qué le soltáis?, diréis así: El Señor tiene de él necesidad. [32] Fueron los enviados y lo hallaron así como les había dicho. [33] Desatando ellos el pollino, les dijeron sus amos: ¿Por qué desatáis el pollino? [34] Les respondieron: El Señor tiene necesidad de él. [35] Lo llevaron a Jesús, y echando sus mantos sobre el pollino, montaron a Jesús.

---

19 [6] Es éste otro ejemplo del espíritu dócil que mostraban aquellos publicanos, tan despreciados de los fariseos.

[8] Devolver el cuádruplo o el quíntuplo era la pena que la Ley imponía a los ladrones (Ex. 22, 1).

[11] Dos temas encierra esta parábola: el primero es la cuenta que debemos dar de los bienes a nosotros encomendados por el Señor, y concuerda con la de los talentos (Mt. 25, 14 ss.); el otro es el juicio de los que no quisieron recibir a Jesús como Rey y Mesías.



Asedio de una ciudad por los romanos.

[36] Según El iba, extendían sus vestidos en el camino. [37] Cuando ya se acercaba a la bajada del monte de los Olivos, comenzó la muchedumbre de los discípulos a alabar alegres a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto, [38] diciendo: «Bendito el que viene, el Rey, en nombre del Señor: paz en el cielo y gloria en las alturas.» [39] Algunos fariseos de entre la muchedumbre le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. [40] El contestó y dijo: Os digo que, si ellos callasen, gritarían las piedras.*

El llanto sobre Jerusalén

[41] Así que estuvo cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo:* [42] ¡Si al menos en este día conocieras lo que hace a la paz tuya! Pero ahora está oculto a tus ojos. [43] Porque días vendrán sobre ti, y te rodearán de trincheras tus enemigos, y te cercarán, y te estrecharán por todas partes, [44] y te abatirán al suelo a ti y a los hijos que tienes dentro, y no dejarán en ti piedra sobre piedra por no haber conocido el tiempo de tu visitación.

Expulsión de los vendedores

(Mt. 21, 12-13; Mc. 11, 15-19)

[45] Entrando en el templo, comenzó a echar a los vendedores, [46] diciéndoles: Escrito está: Y será mi casa casa de oración; pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones. [47] Enseñaba cada día en el templo; pero los príncipes de los sacerdotes y los escribas, así como los primates del pueblo, buscaban perderle, [48] y no sabían qué hacer, porque el pueblo todo estaba pendiente de El escuchándole.

Origen de los poderes de Jesús

(Mt. 21, 23-27; Mc. 11, 27-33)

20 [1] Aconteció uno de aquellos días que, enseñando El al pueblo en el templo y evangelizándolo, se presentaron los príncipes de los sacerdotes y los escribas con los ancianos, [2] y le dirigieron la palabra, diciendo: Dinos con qué poder haces estas cosas o quién te ha dado ese poder. [3] Tomando la palabra, les dijo: También quiero yo haceros una pregunta; decidme, pues: [4] ¿El bautismo de Juan procedía del cielo o de los hombres? [5] Ellos comenzaron a cavilar entre sí, diciéndose: Si decimos: Del cielo, dirá: ¿Por qué no habéis creído en él? [6] Si decimos: De los hombres, todo el pueblo nos apedreará, porque está persuadido de que Juan era un profeta. [7] Así, respondieron que no sabían de dónde procedía. [8] Jesús les dijo: Pues tampoco os digo yo con qué poder hago estas cosas.

Parábola de los viñadores

(Mt. 21, 33-46; Mc. 12, 1-12)

[9] Y comenzó a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña y la arrendó a unos viñadores y se partió de viaje para largo tiempo. [10] Al tiempo oportuno envió un siervo a los viñadores para que le diesen de los frutos de la viña; pero los viñadores le azotaron y le despidieron con las manos vacías. [11] Volvió a enviarles otro siervo, y a éste también le azotaron, le ultrajaron y le despacharon de vacío. [12] Aun les envió un tercero. Y también a éste le echaron fuera, después de haberle herido. [13] Dijo entonces el amo de la viña: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; a lo menos a éste le respetarán. [14] Pero en viéndole los viñadores, se hablaron unos a otros, diciendo: Este es el heredero; matémosle y será nuestra la heredad; [15] y arrojándole fuera de la viña, le mataron. ¿Qué hará, pues, con ellos el amo de la viña? [16] Vendrá y hará perecer a esos viñadores y dará la viña a otros. Oyendo lo cual, dijeron: No lo quiera Dios. [17] El, fijando en ellos su mirada, les dijo: ¿Pues qué significa aquello que está escrito: La piedra

[40] La petición de los fariseos implica una acusación de imprudencia cuando menos contra Jesús. Su respuesta afirma la razón con que claman los reprendidos.

[41] Es conmovedor este episodio referido por San Lucas. En medio de las aclamaciones populares, Jesús llora al descubrir la ciudad desde el Olivete, previendo la cercana ruina como consecuencia y castigo de su incredulidad.

que reprobaron los edificadores, ésa ha venido a ser cabecera de esquina? [18] Todo el que cayere contra esa piedra se quebrantará, y aquel sobre quien ella cayere quedará aplastado.

El tributo al César

(Mt. 22, 15-22; Mc. 12, 13-17)

[19] Los escribas y los príncipes de los sacerdotes quisieron echarle mano en aquella hora, porque conocieron que a ellos iba dirigida aquella parábola; pero temieron al pueblo. [20] Quedándose al acecho, enviaron espías, que se presentaron como varones justos, para cogerle en algo, de manera que pudieran entregarle a la autoridad y poder del gobernador. [21] Le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud, y no tienes miramientos, sino que enseñas según verdad los caminos de Dios. [22] ¿Nos es lícito a nosotros pagar tributo al César o no? [23] Viendo El su falsía, les dijo: [24] Mostradme un denario. ¿De quién es la efigie y la inscripción que tiene? Dijeron: Del César. [25] Y El les respondió: Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. [26] No pudiendo cogerle por nada delante del pueblo y maravillados de su respuesta, callaron.

La resurrección de los muertos

(Mt. 22, 23-33; Mc. 12, 18-27)

[27] Se le acercaron algunos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron, [28] diciendo: Maestro, Moisés nos ha prescrito que si el hermano de uno viniere a morir dejando mujer y sin hijos, su hermano tome la mujer para dar descendencia a su hermano. [29] Pues había siete hermanos, y el primero tomó mujer y murió sin dejar hijos. [30] También el segundo [31] y el tercero tomaron mujer, e igualmente los siete y no dejaron hijos y murieron. [32] Por fin murió también la mujer. [33] En la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer. [34] Díjoles Jesús: Los hijos de este siglo toman mujeres y maridos. [35] Pero los juzgados dignos de tener parte en aquel siglo y en la resurrección de los muertos ni tomarán mujeres ni maridos, [36] porque ya no pueden morir, y son semejantes a los ángeles e hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección. [37] Pues que han de resucitar los muertos, el mismo Moisés lo da a entender en el pasaje de la zarza, cuando dice: El Señor, Dios de Abraham, Dios de Isac y Dios de Jacob. [38] Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para El todos viven. [39] Tomaron entonces la palabra algunos escribas, y dijeron: Maestro, muy bien has dicho. [40] Porque ya no se atrevían a proponerle ninguna cuestión.

Origen del Mesías

(Mt. 22, 41-43. 36; Mc. 12, 35-40)

[41] Entonces les dijo El: ¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David? [42] Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos:

Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, [43] hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.

[44] Pues si David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo? [45] Oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos: [46] Guardaos de los escribas, que gustan de ir vestidos de largas túnicas, y buscan los saludos en las plazas, y los primeros asientos en las sinagogas, y los primeros puestos en los convites, [47] mientras devoran las casas de las viudas y hacen ostentación de largas oraciones. Estos tendrán un juicio más severo.

El óbolo de la viuda

(Mc. 12, 41-44)

21 [1] Levantando la vista, vió ricos que echaban sus ofrendas en el gazofilacio, [2] y vió también a una viuda pobre que echaba dos ochavos, [3] y dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos los otros, [4] porque los demás echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobraba, mientras que ésta echó de su indigencia todo lo que tenía para el sustento.

La hermosura del templo, arruinada

(Mt. 24, 1-3; Mc. 13, 1-4)

[5] Hablándole algunos del templo, que estaba edificado con hermosas piedras y adornado de exvotos, dijo: [6] De todo esto que veis, vendrán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruído. [7] Le preguntaron diciendo: Maestro, ¿y cuándo sucederá y cuál es la señal de que estas cosas comiencen a suceder?*

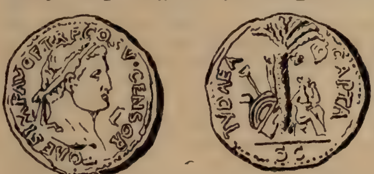
Tiempos de angustia

(Mt. 24, 4-14; Mc. 13, 5-13)

[8] El les dijo: Mirad que no os dejéis engañar, porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: «Soy yo», y «El tiempo está cerca». No los sigáis. [9] Cuando oyereis hablar de guerras y revueltas, no os aterréis; porque es preciso que sucedan estas cosas primero, pero no vendrá luego el fin. [10] Entonces les decía: Se levantará nación contra nación y reino contra reino, [11] habrá grandes terremotos, y en diversos lugares hambres, pestes, espantos y grandes señales del cielo.

Persecución de los discípulos

[12] Pero antes de todas estas cosas pondrán sobre vosotros las manos y os perseguirán, entregándoos



Moneda conmemorativa de la sujeción de la Judea por Tito

a las sinagogas y metiéndoos en prisión, conduciéndoos ante los reyes y gobernadores por amor de mi nombre. [13] Será para vosotros ocasión de dar testimonio. [14] Haced propósito de no preocuparos de vuestra defensa, [15] porque yo os daré un lenguaje y una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. [16] Seréis entregados aun por los padres, por los hermanos, por los parientes y por los amigos, y harán morir a muchos de vosotros, [17] y seréis aborrecidos de todos a causa de mi nombre. [18] Pero no se perderá un solo cabello de vuestra cabeza. [19] Por vuestra paciencia salvaréis vuestras almas.

La ruina de Jerusalén

(Mt. 24, 15-22; Mc. 13, 14-20)

[20] Cuando viereis a Jerusalén cercada por los ejércitos, entended que se aproxima su desolación.* [21] Entonces los que estén en Judea huyan a los montes, los que estén en medio de la ciudad retírense, quienes en los campos, no entren en ella, [22] porque días de venganza serán ésos para que se cumpla todo lo que está escrito. [23] ¡Ay entonces de las encintas y de las que estén criando en aquellos días! Porque vendrá una gran calamidad sobre la tierra y gran cólera contra este pueblo. [24] Caerán al filo de la espada y serán llevados cautivos entre todas las naciones, y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de las naciones.*

La venida del Hijo del hombre

(Mt. 24, 23-31; Mc. 13, 21-27)

[25] Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y sobre la tierra perturbación de las naciones, aterradas por los bramidos del mar y la agitación de las olas, [26] exhalando los hombres sus almas por el terror y el ansia de lo que viene sobre la tierra, pues las columnas de los cielos se conmoverán. [27] Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube con poder y majestad grandes.

21 [7] Dos puntos abarca esta pregunta: cuándo sucederá y cuáles serán las señales de su comienzo, igual que Mc. 13, 4.

[20] Con esto concuerdan las palabras de 19, 41 ss.

[24] La Ciudad Santa será hollada por los gentiles, y su pueblo, muerto al filo de la espada o llevado cautivo. Jerusalén quedará abandonada de Dios como durante

Señales de la proximidad del reino de Dios

(Mt. 24, 36-44; Mc. 13, 32-33)

[28] Cuando estas cosas comenzaren a suceder, cobrad ánimo y levantad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra redención. [29] Y les dijo una parábola: Ved la higuera y todos los árboles, [30] cuando echan ya brotes, viéndolos, conocéis por ellos que se acerca el verano. [31] Así también vosotros, cuando veáis estas cosas, conoced que está cerca el reino de Dios. [32] En verdad os digo que no pasará esta generación antes que todo suceda. [33] El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

La vigilancia

(Mt. 24, 36-44; Mc. 13, 23-33)

[34] Estad atentos, no sea que se emboten vuestros corazones por la crápula, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, y de repente venga sobre vosotros aquel día [35] como un lazo; porque vendrá sobre todos los moradores de la tierra. [36] Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir, y comparecer ante el Hijo del hombre.*

[37] Enseñaba durante el día en el templo, y por la noche salía para pasarla en el monte llamado de los Olivos.* [38] Todo el pueblo madrugaba para escucharle en el templo.*

QUINTA PARTE

Pasión y resurrección del Salvador

(22-24)

La conspiración contra Jesús

(Mt. 26, 1-5; 14-16; Mc. 14, 1-2; 10-11

22 [1] Estaba cerca la fiesta de los Acimos, que se llama la Pascua. [2] Los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo quitarle de en medio, porque temían al pueblo. [3] Entró Satanás en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los doce, [4] y fué a tratar con los príncipes de los sacerdotes y los oficiales sobre la manera de entregárselo. [5] Ellos se alegraron y convinieron con él en darle dinero. [6] Puestos de acuerdo, buscaba ocasión para entregárselo sin ruido.

La preparación de la última cena

(Mt. 26, 17-19; Mc. 14, 12-16)

[7] Llegó, pues, el día de los Acimos, en que habían de sacrificar la Pascua, [8] y envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id y preparadnos la Pascua para que la comamos. [9] Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? [10] Díjoles El: En entrando en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en que entre, [11] y decid al amo de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está la sala en que he de comer la Pascua con mis discípulos? [12] El os mostrará una sala grande, aderezada; preparad allí. [13] E idos, encontraron al que les había dicho, y prepararon la Pascua.

---

el cautiverio (Ez. 10, 19 s.), y el pueblo, desechado. Esto durará hasta que se cumpla la edad de las naciones. Para aclarar este misterio de la suerte de Israel servirán las palabras de San Pablo sobre la ceguedad de Israel y su fin (Rom. 11, 25 ss.). La misma idea expresa San Mateo en 24, 14.

36 Estos versículos contienen en resumen el tema más ampliamente desarrollado por San Mateo en 24, 37 ss.

37 San Lucas nos da aquí una noticia sobre la actividad de Jesús en estos últimos días de su vida.

38 Notas como ésta ponen de relieve la diferente conducta entre los directores del pueblo y Jesús y, por tanto, la responsabilidad de aquéllos en haber apartado con su influencia al pueblo del camino de la salud, a que Jesús le llamaba.

Institución de la Eucaristía

(Mt. 26, 20-25; Mc. 14, 17-21; Jn. 13, 18-30; 1 Cor. 11, 23-26)

[14] Cuando llegó la hora se puso a la mesa, y los apóstoles con El. [15] Y díjoles: Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer,* [16] porque os digo que no la comeré más hasta que sea cumplida en el reino de Dios. [17] Tomando el cáliz dió gracias y dijo: Tomadlo y distribuídlo entre vosotros; [18] porque os digo que desde ahora no beberé del fruto de la vid hasta que llegue el reino de Dios. [19] Tomando el pan, dió gracias, lo partió y se lo dió, diciendo: Este es mi cuerpo, que es entregado por vosotros; haced esto en memoria mía.* [20] Asimismo el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros. [21] Mirad, la mano del que me entrega está conmigo a la mesa. [22] Porque el Hijo del hombre va su camino, según está decretado, pero ¡ay de aquel por quien será entregado! [23] Ellos comenzaron a preguntarse unos a otros sobre quién de ellos sería el que había de hacer esto.

Cuestión de la primacía

[24] Se suscitó entre ellos una contienda sobre quién de ellos había de ser tenido por mayor.* [25] El les dijo: Los reyes de las naciones imperan sobre ellas y los que ejercen la autoridad sobre las mismas son llamados bienhechores; [26] pero no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros será como el menor, y el que manda como el que sirve. [27] Porque ¿quién es mayor, el que está sentado a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está sentado? Pues yo estoy en medio de vosotros como quien sirve. [28] Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas, [29] y yo dispongo del reino en favor vuestro como mi Padre ha dispuesto de él en favor mío, [30] para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino y os sentéis sobre tronos como jueces de las doce tribus de Israel.

La prueba de Pedro y el vaticinio de la negación

(Mt. 26, 31-33; Mc. 14, 27-31; Jn. 13, 36-38)

[31] Simón, Simón, Satanás os busca para ahecharos como trigo;* [32] pero yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe, y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos. [33] Díjole él: Señor, preparado estoy para ir contigo no sólo a la prisión, sino a la muerte. [34] El dijo: Yo te aseguro, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes que tres veces hayas negado conocerme.

La gran prueba que se acerca

[35] Y les dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforjas, sin sandalias, ¿os faltó alguna cosa? Dijeron ellos: Nada. [36] Y les añadió: Pues ahora el que tenga bolsa, tómela, e igualmente la alforja, y el que no la tenga, venda su manto y compre una espada.* [37] Porque os digo que ha de cumplirse en mí esta escritura: Fué contado entre los malhechores;

---

22 [15] Los versículos 15-18, que son propios de San Lucas, pertenecen a la Pascua judía, celebrada por Jesús antes de anularla con la institución de la Pascua cristiana, la Eucaristía. Las imágenes empleadas son las ordinarias del banquete, que ya en otros lugares hemos visto.

[19] En este relato se echa de ver la semejanza de San Lucas con su maestro San Pablo (1 Cor. 11, 23 ss.).

[24] Los primeros evangelistas colocan este incidente en otra ocasión (Mt. 18, 1; Mc. 10, 42).

[31] San Lucas omite, después de la confesión de San Pedro (9, 20 ss.), el privilegio que el Señor le confiere del primado; en cambio, nos ofrece aquí este pasaje, en que anuncia a los discípulos la gran prueba a que serán sometidos, la caída de Pedro, su conversión y el encargo de confirmar a los otros en la fe, que es, en otra forma, la idea de la primacía sobre los demás discípulos.

[36] Cuando los envió antes contaban con la benevolencia del pueblo para atender a sus necesidades; ahora las cosas han mudado tanto, que los apóstoles no podrán contar sino con la oposición del pueblo israelita. El lenguaje metafórico no fué entendido por los discípulos.

porque también lo que a mí toca llega a su término. [38] Dijéronle ellos: Aquí hay dos espadas. Respondióles: Es bastante.

La oración de Getsemaní

(Mt. 26, 36-46; Mc. 14, 32-42)

[39] Saliendo, se fué, según costumbre, al monte de los Olivos, y le siguieron también sus discípulos. [40] Llegado allí, díjoles: Orad para que no entréis en tentación. [41] Se apartó de ellos como un tiro de piedra y, puesto de rodillas, oraba, [42] diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. [43] Se le apareció un ángel del cielo que le confortaba. [44] Lleno de angustia oraba con más instancia, y sudó como gruesas gotas de sangre, que corrían hasta la tierra.* [45] Levantándose de la oración, vino a los discípulos, y los encontró adormilados por la tristeza, [46] y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no entréis en tentación.

La prisión

(Mt. 26, 47-56; Mc. 14, 43-49; Jn. 18, 2-11)

[47] Aun estaba El hablando, y he aquí que llegó una turba, y el llamado Judas, uno de los doce, los precedía, y acercándose a Jesús, le besó. [48] Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre? [49] Viendo los que estaban en torno de El lo que iba a suceder, le dijeron: Señor, ¿herimos con la espada? [50] Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote y le llevó la oreja derecha.* [51] Tomando Jesús la palabra, le dijo: Basta ya. Dejad; y tocando la oreja le curó.* [52] Dijo Jesús a los príncipes de los sacerdotes, oficiales del templo y ancianos, que habían venido contra El: ¿Como contra un ladrón habéis venido con espadas y garrotes? [53] Estando yo cada día en el templo con vosotros, no extendisteis las manos en mí; pero ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.*

La negación de Pedro

(Mt. 26, 57-75; Mc. 14, 53-72; Jn. 18, 15-27)

[54] Apoderándose de El, le llevaron e introdujeron en casa del sumo sacerdote; Pedro le seguía de lejos. [55] Habiendo encendido fuego en medio del atrio y sentádose, Pedro se sentó también entre ellos. [56] Viéndole una sierva sentado a la lumbre y fijándose en él, dijo: Este estaba también con El. [57] El lo negó, diciendo: No le conozco, mujer. [58] Después de poco, le vió otro, y dijo: Tú eres también de ellos. Pedro dijo: Hombre, no soy. [59] Transcurrida cosa de una hora, otro insistió, diciendo: En verdad que éste estaba con El, porque es galileo. [60] Dijo Pedro: Hombre, no sé lo que dices. Al instante, hablando aún él, cantó el gallo. [61] Vuelto el Señor, miró a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor, cuando le dijo: Antes que el gallo cante hoy me negarás tres veces; [62] y saliendo fuera, lloró amargamente.

Jesús, escarnecido

(Mt. 26, 67-68; Mc. 14, 65)

[63] Los que le guardaban se burlaban de El y le maltrataban, [64] y vendándole, le preguntaban, diciendo: Profetízanos, ¿quién es el que te hi-

[44] Ninguno de los evangelistas nos pinta con tan vivos colores la agonía de Jesús. Ante la representación de su próxima pasión, con todos sus detalles y con todas las consecuencias desastrosas para Israel, Jesús se aflige y suda gotas de sangre en tanta abundancia, que corren por el suelo. El Padre, a quien ora que, si es posible, le haga gracia de tanto dolor, le envía un ángel, no para servirle, como en el desierto (Mc. 1, 13), sino para confortarle y animarle a cargar con la cruz. La tradición se sintió a veces tan impresionada de este fenómeno, que suprimió los versículos 43-44 de los códices sagrados.

[50] Y sin aguardar la licencia que pedía, hirió al siervo cortándole una oreja, que Jesús bondadosamente curó.

[51] Dejadlos obrar hasta el extremo de prenderme, pues así está escrito de mí (Mt. 26, 54).

[53] Antes lo habían intentado muchas veces, y nada habían podido, porque no era llegada su hora; al presente es ya llegada, y la del infierno que los mueve.

rió? [65] Y otras muchas injurias proferían contra El.

El consejo y la condenación

(Mt. 27, 1; Mc. 15, 1)

[66] Cuando fué de día se reunió el consejo de los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y le condujeron ante su tribunal,* [67] diciendo: Si eres el Mesías, dínoslo. El les contestó: Si os lo dijere, no me creeréis; [68] y si os preguntare, no responderéis; [69] pero el Hijo del hombre estará sentado desde ahora a la diestra del poder de Dios. [70] Todos dijeron: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Díjoles: Vosotros lo decís, yo soy. [71] Dijeron ellos: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

Acusación ante Pilato

(Mt. 27, 2-14; Mc. 15, 1-5; Jn. 18, 28-38)

23 [1] Levantándose todos le llevaron a Pilato, y [2] comenzaron a acusarle, diciendo: Hemos encontrado a éste pervirtiendo a nuestro pueblo; prohibe pagar tributo al César y dice ser El el Mesías rey. [3] Pilato le preguntó diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos? El respondió y dijo: Tú lo dices. [4] Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes y a la muchedumbre: Ningún delito hallo en este hombre. [5] Pero ellos insistían, diciendo: Subleva al pueblo enseñando por toda la Judea, desde Galilea hasta aquí.

Presentación a Herodes

[6] Oyendo esto Pilato, preguntó si aquel hombre era galileo, [7] y enterado de que era de la jurisdicción de Herodes, le envió a éste, que estaba también en Jerusalén por aquellos días.* [8] Viendo Herodes a Jesús se alegró mucho, pues desde hacía bastante tiempo deseaba verle, porque había oído hablar de El, y esperaba ver de El alguna señal. [9] Le hizo bastantes preguntas, pero El no le contestó nada. [10] Estaban presentes los príncipes de los sacerdotes y los escribas, que insistentemente le acusaban. [11] Herodes con su escolta le despreció, y por burla le vistió una vestidura blanca y se lo devolvió a Pilato.* [12] En aquel día se hicieron amigos uno del otro, Herodes y Pilato, pues antes eran enemigos.*

Jesús y Barrabás

(Mt. 27, 15-26; Mc. 15, 6-15; Jn. 18, 39-40)

[13] Pilato, convocando a los príncipes de los sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, les dijo: [14] Me habéis traído a este hombre como alborotador del pueblo, y habiéndole interrogado yo ante vosotros, no hallé en él delito alguno de los que alegáis contra El. [15] Y ni aun Herodes, pues nos lo ha vuelto a enviar. Nada, pues, ha hecho digno de muerte. [16] Le corregiré y le soltaré. [17] Tenía que soltarles uno por la fiesta.* [18] Pero todos a una comenzaron a gritar, diciendo: Quítale y suéltanos a Barrabás, [19] que había sido encarcelado por un motín ocurrido en la ciudad y por homicidio. [20] De nuevo Pilato se dirigió a ellos, queriendo librar a Jesús. [21] Pero ellos gritaban diciendo: Crucifícale, crucifíca-

---

[66] San Lucas omite la sesión preparatoria de la noche, de la cual nos hablan los otros dos evangelistas, y traslada todo el proceso a la sesión de la mañana, que San Mateo y San Marcos no hacen sino mencionar (Mt. 27, 1; Mc. 15, 1).

23 [7] Este episodio es propio de San Lucas y muestra hasta qué punto la causa resultaba enojosa para Pilato.

[11] Su modo de conducirse entonces no respondía a lo que de El había oído y a lo que esperaba ver, y no entendiendo los motivos de semejante conducta, le desprecia teniéndole por fatuo.

[12] No es improbable que la causa de esta enemistad fuera alguna cuestión de competencia. Algunos piensan en los galileos muertos por Pilato en el templo (13, 4).

[17] El v. 17, excesivamente lacónico para introducir la petición de Barrabás, falta en muchos códices, y graves expositores lo consideran como tomado de los otros evangelios.

le. [22] Por tercera vez les dijo : ¿Qué mal ha hecho? Yo no encuentro en El nada digno de muerte; le corregiré y le soltaré. [23] Pero ellos a grandes voces instaban pidiendo que fuese crucificado, y sus voces prevalecieron. [24] Decidió, pues, Pilato acceder a su petición. [25] Soltó al que por motín y homicidio había sido puesto en la cárcel, según le pedían, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

Camino del Gólgota

(Mt. 27, 31-32 ; Mc. 15, 29-31 ; Jn. 19, 16-17)

[26] Cuando le llevaban echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron con la cruz, para que la llevase en pos de Jesús. [27] Le seguía una gran muchedumbre del pueblo y de mujeres, que se herían y lamentaban por El. [28] Vuelto a ellas Jesús, dijo : Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos, [29] porque días vendrán en que se dirá : Dichosas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no amamantaron.* [30] Entonces dirán a los montes : Caed sobre nosotros, y a los collados : Ocultadnos, [31] porque si esto se hace en el leño verde, en el seco, ¿qué será? [32] Con El llevaban otros dos malhechores para ser ejecutados.

La crucifixión

(Mt. 27, 33-34 ; Mc. 15, 22-32 ; Jn. 19, 16-24)

[33] Cuando llegaron al lugar llamado Calvario le crucificaron allí, y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. [34] Jesús decía : Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Dividiendo sus vestidos, echaron suerte sobre ellos.* [35] El pueblo estaba allí mirando, y los príncipes mismos se burlaban, diciendo : A otros salvó ; sálvese a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido ; [36] y le escarnecían también los soldados, que se acercaban a El ofreciéndole vinagre [37] y diciendo : Si eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo. [38] Había también una inscripción sobre El : «Este es el rey de los judíos.»

Los dos ladrones

(Mt. 27, 45-56 ; Mc. 15, 33-41 ; Jn. 19, 28-30)

[39] Uno de los malhechores crucificados le insultaba, diciendo : ¿No eres tú el Mesías? Sálvate, pues, a ti mismo y a nosotros. [40] Pero el otro, tomando la palabra, le reprendía, diciendo : ¿Ni tú, que estás sufriendo el mismo suplicio, temes a Dios?* [41] Nosotros justamente, porque recibimos el digno castigo de nuestras obras ; pero éste nada malo ha hecho ; [42] y decía : Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino. [43] El le dijo : En verdad te digo, hoy serás conmigo en el paraíso. [44] Era ya como la hora de sexta, y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora de nona, [45] obscurecióse el sol y el velo del templo se rasgó por medio. [46] Jesús, dando una gran voz, dijo : Padre, en tus manos entrego mi espíritu ; y diciendo esto expiró.

La hora de la verdad

[47] Viéndolo el centurión, glorificó a Dios, diciendo : Verdaderamente este hombre era justo.* [48] Toda la muchedumbre que había asistido a aquel espectáculo, viendo lo sucedido, se volvía hiriéndose el pecho. [49] Todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido de Galilea estaban a distancia y contemplaban todo esto.

---

[29] Este pasaje, propio de San Lucas, se corresponde con el de 19, 41 ss. Ambos muestran el extremo dolor de Jesús por la rebeldía de Israel y sus tristes consecuencias para el pueblo.

[34] Súplica sublime, que confirma toda su doctrina sobre el amor del prójimo.

[40] San Lucas precisa más la conducta de los ladrones, y según él se han de entender los otros evangelistas. No dos, sino uno solo es el que insulta a Jesús, mientras el otro le reprende y pide misericordia.

[47] El centurión gentil reconoce la inocencia de Jesús ante los fenómenos naturales ; el pueblo confiesa su culpa y vuelve a la simpatía que mostraba por el Salvador. Pero sus directores vuelven también a la carga y acaban por extraviarle definitivamente y atraer sobre su cabeza el castigo anunciado y llorado por el Señor.

La sepultura

(Mt. 27, 57-61; Mc. 15, 42-47; Jn. 19, 38-42)

[50] Un varón de nombre José, que era miembro del consejo, hombre bueno y justo, [51] que no había dado su asentimiento a la resolución y a los actos de aquéllos, originario de Arimatea, ciudad de Judea, que esperaba el reino de Dios, [52] se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús; [53] y bajándole, le envolvió en una sábana y le depositó en un monumento cavado en la roca, donde ninguno había sido aún sepultado. [54] Era día de la Parasceve y estaba para comenzar el sábado. [55] Las mujeres que habían venido con El de Galilea le siguieron y vieron el monumento y cómo fué depositado su cuerpo. [56] A la vuelta prepararon aromas y mirra. Durante el sábado se estuvieron quietas por causa del precepto.

El sepulcro, vacío

(Mt. 28, 1-8; Mc. 16, 1-8; Jn. 20, 1-10)

24 [1] Pero el primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al monumento, trayendo los aromas que habían preparado, [2] y encontraron removida del monumento la piedra, [3] y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. [4] Estando ellas perplejas sobre esto, se les presentaron dos hombres vestidos de vestiduras deslumbrantes. [5] Mientras ellas se quedaron aterrorizadas y bajaron la cabeza hacia el suelo, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? [6] No está aquí, ha resucitado. Acordaos cómo os habló estando aún en Galilea, [7] diciendo que el Hijo del hombre había de ser entregado en poder de pecadores, y ser crucificado, y resucitar al tercer día. [8] Ellas se acordaron de sus palabras, [9] y volviendo del monumento, comunicaron todo esto a los once y a todos los demás. [10] Eran María la Magdalena, Juana y María de Santiago y las demás que estaban con ellas. Dijeron esto a los apóstoles,* [11] pero a ellos les parecieron desatinos tales relatos y no los creyeron. [12] Pero Pedro se levantó y corrió al monumento, e inclinándose vió sólo los lienzos, y se volvió a casa admirado de lo ocurrido.

En el camino de Emaús

(Mc. 16, 12-13)

[13] El mismo día, dos de ellos iban a una aldea, que dista de Jerusalén sesenta estadios, llamada Emaús,* [14] y hablaban entre sí de todos estos acontecimientos. [15] Mientras iban hablando y razonando, el mismo Jesús se les acercó e iba con ellos, [16] pero sus ojos no podían reconocerle. [17] Y les dijo: ¿Qué discursos son estos que vais haciendo entre vosotros mientras camináis? Ellos se detuvieron entristecidos, [18] y tomando la palabra uno de ellos, por nombre Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no conoce los sucesos en ella ocurridos estos días? [19] El les dijo: ¿Cuáles? Contestáronle: Lo de Jesús Nazareno, varón profeta, poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo; [20] cómo le entregaron los príncipes de los sacerdotes y nuestros magistrados para que fuese condenado a muerte y crucificado. [21] Nosotros esperábamos que sería El quien rescataría a Israel; mas, con todo, van ya tres días desde que esto ha sucedido. [22] Nos asustaron ciertas mujeres de las nuestras que, yendo de madrugada al monumento, [23] no encontraron su cuerpo, y vinieron diciendo que habían tenido una visión de ángeles que les dijeron que vivía. [24] Algunos de los nuestros fueron al monumento, y hallaron las cosas como las mujeres decían, pero a El no le vieron.

[25] Y El les dijo: ¡Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que vaticinaron los

---

24 [10] No concuerdan los evangelistas en la enumeración de las mujeres que acudieron al sepulcro la mañana de Pascua. San Lucas menciona por segunda vez a Juana, que, sin duda, debió de ser una de sus fuentes de información. Sobre la comunicación de la noticia, San Lucas es algo más explícito que los dos primeros evangelistas, aunque todavía no nos da la luz que hallamos en San Juan.

[13] La identificación de Emaús es muy discutida. Una tradición que remonta al siglo III coloca Amoas el lugar del suceso; pero esto exigiría una corrección del texto, que señala 60 estadios de Jerusalén.

profetas! [26] ¿No era preciso que el Mesías padeciese esto y entrase en su gloria? [27] Y comenzando por Moisés y por todos los profetas les fué declarando cuanto a El se refería en todas las Escrituras. [28] Se acercaron a la aldea adonde iban, y El fingió seguir adelante. [29] Obligáronle diciendo: Quédate con nosotros, pues el día ya declina. Y entró para quedarse con ellos.

[30] Puesto con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dió. [31] Se les abrieron los ojos y le reconocieron, y desapareció de su presencia.* [32] Se dijeron uno a otro: ¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras en el camino nos hablaba y nos declaraba las Escrituras? [33] En el mismo instante se levantaron, y volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once y a sus compañeros, [34] que les dijeron: El Señor en verdad ha resucitado y se ha aparecido a Simón. [35] Y ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo le reconocieron en la fracción del pan.*

Aparición a los once

(Mc. 16, 14; Jn. 20, 19-23)

[36] Mientras esto hablaban, se presentó en medio de ellos y les dijo: La paz sea con vosotros.* [37] Aterrados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. [38] El les dijo: ¿Por qué os turbáis y por qué suben a vuestro corazón esos pensamientos? [39] Ved mis manos y mis pies, que yo soy. Palpadme y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo. [40] Diciendo esto, les mostró las manos y los pies. [41] No creyendo aún ellos, en fuerza del gozo y de la admiración, les dijo: ¿Tenéis aquí algo que comer? [42] Le dieron un trozo de pez asado, [43] y tomándolo, comió delante de ellos.

Ultimas instrucciones

(Act. 1, 4-8)

[44] Les dijo: Esto es lo que yo os decía estando aún con vosotros: que era preciso que se cumpliera todo lo que está escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y en los Salmos de mí.* [45] Entonces les abrió la inteligencia para que entendiesen las Escrituras, [46] y les dijo: Que así estaba escrito, que el Mesías padeciese y al tercer día resucitase de entre los muertos, [47] y que se predicase en su nombre la penitencia para la remisión de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. [48] Vosotros daréis testimonio de esto. [49] Pues yo os envío la promesa de mi Padre; pero habéis de permanecer en la ciudad hasta que seáis revestidos del poder de lo alto.

Ascensión

(Mc. 16, 19-20; Act. 1, 9-12)

[50] Los llevó hasta cerca de Betania, y levantando sus manos los bendijo,* [51] y mientras los bendecía se alejaba de ellos y era llevado al cielo. [52] Ellos se postraron ante El, y se volvieron a Jerusalén con grande gozo [53] y estaban de continuo en el templo bendiciendo a Dios.

---

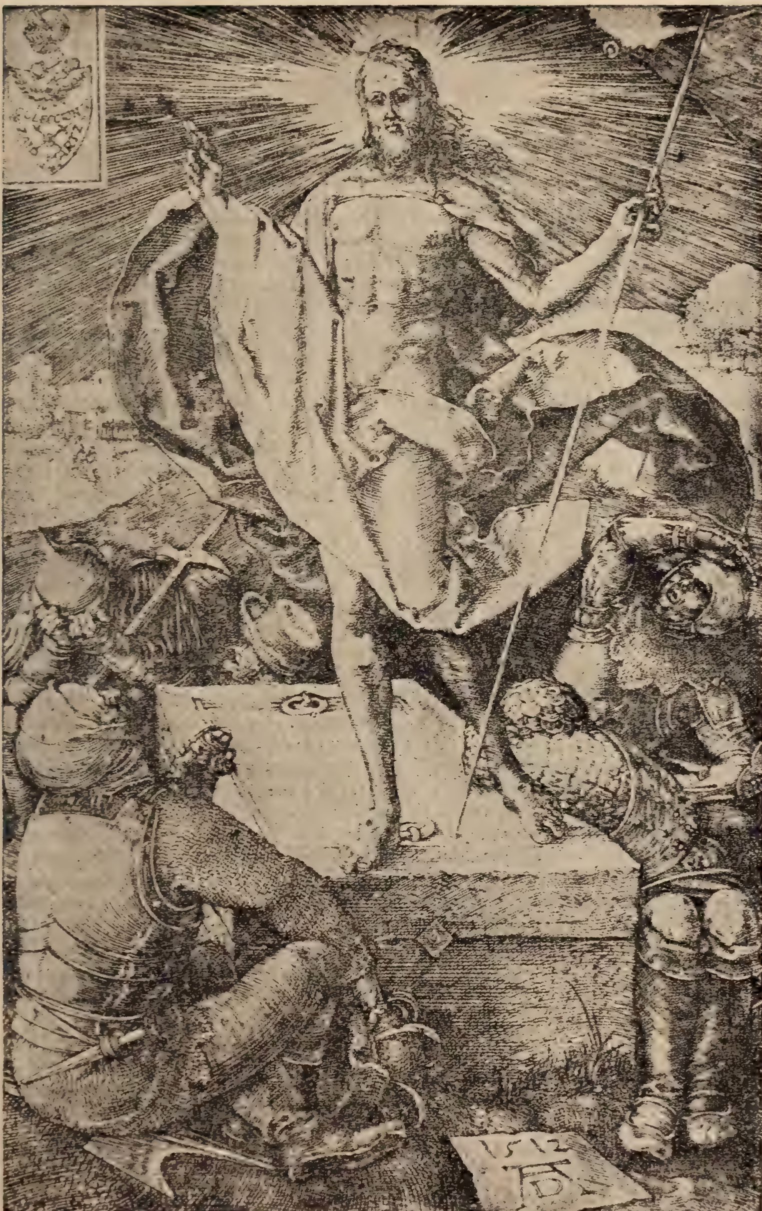
[31] Este episodio, propio de San Lucas, nos muestra claro cuáles eran los sentimientos de los discípulos sobre el fin de Jesús, cuán difícil era volverlos al camino de la verdad y cuánta fué su alegría cuando, al fin, lograron convencerse de ella.

[35] En la forma empleada por Jesús para partir el pan, la misma que le habían visto practicar otras veces.

[36] Esta aparición debe ser la de Jn. 20, 19 ss., no obstante que aquí se habla de los once como expresando el grupo de los apóstoles, igual que antes se decía los doce sin atender a que el grupo estuviera completo.

[44] En estos versículos resume San Lucas las instrucciones dadas por Jesús a los discípulos durante los cuarenta días que permaneció con ellos. Entonces ya estaban en mejores condiciones de entenderle, aunque el Espíritu Santo debía aún completar esta obra.

[50] Si no tuviéramos los Hechos de los Apóstoles, diríamos que la ascensión ocurrió el mismo día de esta aparición. San Lucas, que, sin duda, tenía ya idea del segundo libro, dejó para él estos últimos sucesos.


1512

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE SAN JUAN

EL AUTOR.—*Fué Juan, hijo de Zebedeo y de Salomé, natural de Galilea y de las cercanías del lago. El padre era pescador, y como él sus hijos. El evangelio indica que Zebedeo era patrón de la barca y dueño de los aparejos de pesca con que trabajaba, ayudado de algunos jornaleros (Mc. 1, 20). Esto prueba que Zebedeo tenía una posición distinguida entre sus compañeros de profesión. Juan debe ser contado, junto con Andrés, hermano de Pedro, entre los discípulos del Bautista y los primeros que se unieron a Jesús (1, 35 ss.). Con el Salvador volvió de las riberas del Jordán, donde Juan bautizaba, a Galilea y fué testigo del primer milagro en Caná. Algo más tarde, después de la pesca milagrosa, fué llamado con su hermano Santiago y con los otros dos hermanos, Simón y Andrés, al seguimiento de Jesús, para no separarse ya de El. Formaba parte del grupo de los tres que solían ser distinguidos por el Maestro, y hemos de creer que, correspondiendo a esta distinción, también él se destacaba por su adhesión al Salvador. Tal vez hemos de tomar como una señal de esto la proposición que los dos hermanos hicieron a Jesús cuando le vieron rechazado en una aldea de samaritanos: «¿Quieres que pidamos que baje fuego del cielo que los destruya?» A lo que Jesús les replicó: «No sabéis de qué espíritu sois hijos» (Lc. 9, 54 s.). Acaso por esto los llamó Boanerges, que quiere decir «hijos del trueno» (Mc. 3, 17). Esa misma adhesión los llevó, juntamente con su madre, a hacer al Señor un atrevido ruego: que reservase para ellos los primeros puestos del reino de Jesús, que creían pronto a inaugurarse en Jerusalén. A esto Jesús les respondió: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?» A lo que ellos respondieron: «Sí que podemos.» «Mi cáliz—les dijo Jesús—lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí darlo, sino al Padre, que está en los cielos.» Y no desmintió Juan la palabra que dió al Maestro, porque si huyó como sus compañeros en Getsemaní la noche de la prisión, luego se presentó en casa del pontífice Caifás y, valiéndose de los conocimientos que allí tenía, obtuvo de la portera la entrada para Pedro. A la tarde se halló presente, en compañía de María, a la muerte de su Maestro, el cual, agradeciendo su lealtad, le encomendó el cuidado de su Madre. La mañana de la resurrección, al oír de los labios de la Magdalena que el sepulcro estaba vacío, corre con Pedro a comprobarlo, y viendo el sepulcro vacío, creyó en la resurrección (20, 8).*

En los Hechos de los Apóstoles, Juan aparece varias veces al lado de Pedro: en el templo, acudiendo a la oración y a dar testimonio ante el Sanedrín, que los manda azotar (3-4); en Samaria, confirmando a los convertidos por el diácono Felipe (8, 14). Años más tarde continuaba en Jerusalén, donde le vió y trató el Apóstol de los gentiles, San Pablo, que le cuenta entre las columnas de la Iglesia (Gál. 2, 9). La tradición nos refiere que moró en Efeso, de donde, en tiempo de Domiciano, habría sido llevado a Roma, y allí echado en una caldera de aceite hirviendo, de la que salió ileso. Vuelto a Oriente, fué después relegado a la desierta isla

de Patmos, enfrente del Asia, donde escribió el Apocalipsis. Libre del destierro en tiempo de Nerva, volvió a Efeso, y allí murió, reinando Trajano. Siglos después se mostraba en aquella ciudad su sepulcro, como se muestran hoy los restos de la casa en que habría vivido con la Virgen María. En la misma ciudad de Efeso escribió el evangelio, en una fecha que no puede precisarse, pero que fué ya el fin de su larga vida.

EL EVANGELIO.—*Que sea Juan el autor del cuarto evangelio nos lo dice él mismo con su empeño en ocultarse. Efectivamente, es este evangelio el que con más frecuencia introduce a los apóstoles hablando o haciendo alguna cosa, y el autor siempre los llama por sus nombres. Hay uno, sin embargo, que siempre queda incógnito. Cuando a orillas del Jordán se presentan a Jesús dos discípulos del Bautista, el autor nos dice que uno de ellos es Andrés, hermano de Simón Pedro; el otro parece no tener nombre (1, 40). Durante la última cena, cuando Jesús anuncia que uno de los doce le hará traición, Pedro hace señas al que se recostaba sobre el pecho de Jesús, y que era de El especialmente amado, y el Maestro accede a su ruego, revelándole en secreto el nombre de Judas (13, 23); pero tampoco se dice su nombre. Aquella misma noche, preso el Señor y conducido a casa de Caifás, Simón Pedro le sigue, aunque de lejos, con el otro discípulo, que, por ser conocido en el palacio, pudo entrar y obtener de la portera que Pedro fuese también admitido (18, 15 ss.), sin que tampoco se diga su nombre. A la tarde de aquel mismo día, el discípulo amado de Jesús se le presenta en el Gólgota en compañía de su Madre. Conmovido el Maestro de aquella lealtad, encomienda a su fiel discípulo lo que más amaba en este mundo, que era su Madre (19, 26 ss.), igualmente sin nombrarle. La mañana de Pascua, cuando María Magdalena lleva a los discípulos la noticia de que el cuerpo de Jesús había desaparecido del sepulcro, el único que corre con Pedro a comprobar el hecho es el discípulo amado de Jesús (20, 2 ss.), siempre sin nombre. En la misma forma se habla de él en la última aparición del Salvador a los apóstoles, que nos es referida en el cuarto evangelio (21, 7 ss.). Por exclusión podemos sacar en consecuencia que este personaje, que ocupa un lugar distinguido entre los doce y que nunca tiene nombre, no puede ser otro que Juan, el hermano de Santiago e hijo de Zebedeo, y esta deducción la vemos confirmada por la tradición cristiana desde los comienzos del segundo siglo.*

Ya se deja entender que en el lugar y en la fecha en que San Juan escribió no podía destinar su evangelio sino a las iglesias de la gentilidad que había en Asia, fundadas por el apóstol San Pablo. El fin que el autor se propuso al redactar su obra se halla indicado en 20, 31: «Estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesucristo es el Hijo de Dios y para que creyendo tengáis la vida por su nombre.» Esta intención general no quita otras particulares, como la de completar y aclarar el relato de los Sinópticos y la de refutar la herejía cerintiana.

PLAN DEL EVANGELIO.—*Lo primero que advertimos en el cuarto evangelio es su diferencia de los Sinópticos cuanto a su contenido. Sólo tiene de común con ellos la expulsión de los vendedores del templo (2, 13 ss.), la primera multiplicación de los panes (6, 16 ss.), la unción de Betania (12, 1 ss.), la entrada triunfal en Jerusalén (12, 12 ss.) y, finalmente, la pasión y la resurrección. Pero aun en estos puntos no existe entre San Juan y los Sinópticos ninguna dependencia literaria. Convienen en el fondo de los sucesos, mas no en la redacción.*

El teatro de la historia, que en los Sinópticos es Galilea, es en San Juan

principalmente la Judea. Jesús va y viene de Galilea a Jerusalén y de Jerusalén a Galilea, y sus conversaciones y disputas no son con el pueblo, sino con los doctores. Por eso los temas son más altos, y en vez de las parábolas más o menos alegorizadas de los Sinópticos, encontramos en San Juan verdaderas alegorías, como la de la viña (15, 1 ss.) y la del pastor y el redil (10, 1 ss.). Por esto los Padres llaman a este evangelio el evangelio espiritual. *El número de los milagros referidos se reduce a siete, sin ninguno de aquellos cuadros generales sobre la actividad taumatúrgica del Salvador que abundan en los Sinópticos, fuera de las palabras que se leen en 20, 30 s., sobre la infinidad de las señales obradas por El y las alusiones a sus obras, señales y milagros que a cada paso leemos en sus disputas con los judíos. La mayor parte del evangelio la forman discursos, que a veces se apoyan en los milagros mismos, de los cuales vienen a ser como una explicación; v. gr., a la multiplicación del pan sigue el discurso sobre el pan de vida (6); la curación del ciego de nacimiento sirve de base a la declaración de ser El la luz del mundo (9); a la resurrección de Lázaro va unida la afirmación de ser El la resurrección y la vida (11).*

División del evangelio.—*1) En vez del evangelio de la infancia que San Mateo y San Lucas nos dan, San Juan nos ofrece en el prólogo de su evangelio los orígenes eternos del Verbo (1, 1-18); 2) la misión de Jesús en Judea y Galilea (1, 19 - 12, 50); la pasión y resurrección (13-21). Los viajes entre las dos regiones, que son el teatro de la actividad del Salvador, se hallan señalados en los siguientes pasajes: 1, 29; 1, 43; 2, 12 s.; 4, 3; 4, 43; 5, 1; 6, 1; 6, 16 ss.; 7, 1-14; 10, 40; 11, 17 s.; 11, 54; 12, 1; 12, 12.*

S A N J U A N

SUMARIO Prólogo *(1, 1-18)*.—PRIMERA PARTE : *Predicación de Jesucristo en Galilea y en Judea (1, 19 - 12, 50)*.—SEGUNDA PARTE : *Pasión y resurrección de Jesucristo (13-20)*.—APENDICE *(21)*.

Prólogo

1 [1] Al principio era el Verbo,
y el Verbo estaba en Dios,
y el Verbo era Dios.*
[2] El estaba al principio en Dios.
[3] Todas las cosas fueron hechas por [El,
y sin El no se hizo nada de cuanto [ha sido hecho.*
[4] En El estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres.*
[5] La luz luce en las tinieblas,
pero las tinieblas no la abrazaron.*
[6] Hubo un hombre
enviado de Dios,
de nombre Juan.
[7] Vino éste a dar testimonio de la [luz,
para testificar de ella
y que todos creyeran por él.*
[8] No era él la luz,
sino que vino a dar testimonio de la [luz.*
[9] Esta era la luz verdadera
que, viniendo a este mundo,
ilumina a todo hombre.*
[10] Estaba en el mundo
y por El fué hecho el mundo,
pero el mundo no le conoció.*

---

1 [1] Comienza San Juan su evangelio con este prólogo, en que nos eleva a los orígenes eternos del Verbo, para descender luego a su existencia histórica. Expone primero sus relaciones con Dios, en quien está (1-2) ; con el mundo, que fué hecho por El (3), y con los hombres, de quien es luz y vida (4-5). Para mejor declarar este último pensamiento, nos habla de Juan, que no era la luz, pero que tenía la misión de dar testimonio de ella (6-8). Vuelve otra vez a la luz verdadera, que viene a este mundo para iluminar a los hombres todos, los cuales no le dieron la acogida que debían, sobre todo los israelitas, que, como pueblo suyo, estaban más obligados (9-11). Pero este juicio peyorativo no es universal, porque muchos le recibieron, y a éstos les otorga la dignidad de hijos de Dios (12-13). Termina enunciando de nuevo el misterio de la encarnación, del que Juan da testimonio, y que, en vez de la ley de Moisés, nos comunica la gracia y la verdad (14-17). El v. 18 viene a ser como la síntesis de todo el prólogo. El Verbo, que es Dios Unigénito y que por esto mora en el seno del Padre, ha venido a darnos a conocer a éste y otorgarnos la filiación divina. Al principio, cuando Dios creó el cielo y la tierra, existía ya el Verbo. Manera de expresar la eternidad del mismo, igual, aunque menos expresiva, que la empleada por Jesús en 17, 5. 24. El Logos, la Sabiduría eterna de Dios, de que empiezan a hablarnos los Proverbios 8, 22 ss., y la Sabiduría 7, 1 ss., es la segunda persona de la Trinidad. La frase «el Verbo estaba en Dios» expresa la íntima unión del Verbo con Dios, de la Sabiduría de Dios con Dios mismo, del Hijo con el Padre. «Y el Verbo era Dios» significa que era tan estrecha esta unión, que ambos comunicaban en la naturaleza divina, eran consubstanciales el Verbo de Dios y el Padre, sin otra distinción que la personal.

[3] Porque Dios todo lo creó por su Sabiduría (Prov. 8, 30), que es su Verbo, por eso San Juan dice que todo fué hecho por el Verbo (Col. 1, 16 ; Heb. 1, 2).

[4] Esta vida es la vida divina, la vida eterna y que había de comunicar a los hombres, por lo que San Pedro le llama «autor de la vida» (Act. 3, 15).

[5] Es la luz de la verdad y de la vida, que Jesús trajo al mundo, que era El mismo (8, 12 ; 9, 5) ; como era la vida (11, 25 ; 14, 6). Esta luz luce en medio de las tinieblas del error y del vicio en que viven los hombres ; pero éstos no quisieron darse cuenta.

[7] Tal fué el oficio de Juan respecto del Verbo encarnado (Lc. 1, 16. 76).

[8] Juan no era la luz, sino un reflejo de la misma. Como enviado de Dios, su oficio era dar testimonio de la luz, que era el Verbo, el cual viene a este mundo para iluminar a todos los hombres.

[9] El Verbo, que es la luz verdadera, ha venido a este mundo por la encarnación, a fin de iluminarle.

[10] Parece natural entender este versículo como continuación del precedente y, por tanto, de la presencia del Verbo encarnado en el mundo.

[11] Vino a los suyos,
pero los suyos no le recibieron.*
[12] Mas a cuantos le recibieron
dióles poder de venir a ser hijos de [Dios,
a aquellos que creen en su nombre;*
[13] que no de la sangre,
ni de la voluntad carnal,
ni de la voluntad de varón,
sino de Dios son nacidos.*
[14] Y el Verbo se hizo carne
y habitó entre nosotros,
y hemos visto su gloria,
gloria como de Unigénito del Padre,
lleno de gracia y de verdad.*
[15] Juan da testimonio de El clamando:
Este es de quien os dije:
El que viene detrás de mí
ha pasado delante de mí,
porque era primero que yo.*
[16] Pues de su plenitud recibimos todos,
gracia sobre gracia.*
[17] Porque la Ley fué dada por Moisés,
la gracia y la verdad vino por Jesucristo.*
[18] A Dios nadie le vió jamás;
Dios Unigénito, que está en el seno del Padre,
ése nos le ha dado a conocer.*

PRIMERA PARTE

Predicación de Jesucristo en Galilea y en Judea

(1, 19 - 12, 50)

Primer testimonio de Juan

[19] Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos desde Jerusalén le enviaron sacerdotes y levitas para preguntarle: Tú, ¿quién eres?* [20] El confesó y no negó, confesó: No soy yo el Mesías. [21] Le preguntaron: Entonces, ¿qué? ¿Eres Elías? El dijo: No soy. ¿Eres el Profeta? Y contestó: No. [22] Dijéronle, pues: ¿Quién eres?, para que podamos dar respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo? [23] Dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: «Enderezad el camino del Señor», según dijo el profeta Isaías. [24] Los enviados eran fariseos, [25] y le preguntaron, diciendo: Pues ¿por qué bautizas, si no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? [26] Juan les contestó, diciendo: Yo bautizo en agua, pero en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis, [27] que viene en pos de mí, a quien no soy digno de desatar la correa de la sandalia. [28] Esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

Segundo testimonio de Juan

[29] Al día siguiente vió venir a Jesús y dijo: He aquí el Cordero de

[11] «Los suyos» son los israelitas, que eran el pueblo de Dios y su heredad predilecta (Eclo. 24, 21 ss.). Pero su pueblo no le recibió.

[12] Esto es, a cuantos creyeron en El les confirió el nombre y el ser de hijos de Dios (1 Jn. 3, 1).

[13] Contrapone al principio de vida, que viene de Dios por su Verbo, a la causa material de la generación humana y a la voluntad racional, a todo lo humano.

[14] Esto es, el Verbo se hizo hombre, que connota la flaqueza humana en oposición a la gloria divina. Por medio de su humanidad moró en medio de nosotros, mucho mejor que antes había morado en medio de Israel por su presencia en el templo (Ex. 25, 8; Eclo. 24, 11). Y así «vimos su gloria», la gloria de la divinidad, que se reflejaba en sus obras, milagros, sabiduría, etc.

[15] Juan, como precursor, vino primero; pero Jesús, como Hijo de Dios, pasó delante de él, por ser quien es y por la misión más excelente que traía (Heb. 1, 1 s.).

[16] En Cristo, luz y vida, está la plenitud de la gracia, del cual todos participamos una gracia, que va siempre creciendo hasta su última expansión en la gloria.

[17] La Ley era la preparación, la promesa, la figura de la gracia y de la verdad, que nos trajo Jesucristo (Heb. 10, 1 ss.).

[18] A Dios ni aun los profetas le vieron; pero el Unigénito del Padre, que mora en el seno del Padre, le conoce y ha bajado a darnos noticia de El. La Vulgata lee, en lugar de la singular expresión «Dios Unigénito», la más llana «Hijo Unigénito».

[19] Habiendo comenzado Juan su misión en el desierto, las autoridades religiosas de Jerusalén se creen en el deber de informarse acerca de la misión del nuevo profeta. La respuesta de Juan concuerda con lo referido por los Sinópticos.

Dios, que quita el pecado del mundo.* [30] Este es aquel de quien yo dije: Detrás de mí viene uno, que es antes de mí, porque era primero que yo. [31] Yo no le conocía; mas para que El fuese manifestado a Israel he venido yo, y bautizo en agua. [32] Y Juan dió testimonio diciendo: Yo he visto al Espíritu descender del cielo como paloma y posarse sobre El. [33] Yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: Sobre quien vieres descender el Espíritu y posarse sobre El, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo. [34] Y yo vi, y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

Primeros discípulos de Jesús

[35] Al día siguiente, otra vez hallándose Juan con dos de sus discípulos,* [36] fijó la vista en Jesús, que pasaba, y dijo: He aquí el Cordero de Dios. [37] Los dos discípulos, que le oyeron, siguieron a Jesús. [38] Volvióse Jesús a ellos, viendo que le seguían, y les dijo: ¿Qué buscáis? Dijéronle ellos: Rabbí, que quiere decir Maestro, ¿dónde moras? [39] Les dijo: Venid y ved. Fueron, pues, y vieron dónde moraba, y permanecieron con El aquel día. Era como la hora décima. [40] Era Andrés, el hermano de Simón Pedro, uno de los dos que oyeron a Juan y le siguieron. [41] Encontró él luego a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías, que quiere decir el Cristo. [42] Le condujo a Jesús, que, fijando en él la vista, dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú serás llamado Cefas, que quiere decir Pedro.

[43] Al otro día, queriendo El salir hacia Galilea, encontró a Felipe, y le dijo Jesús: Sígueme. [44] Era Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro. [45] Encontró Felipe a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley y los Profetas, a Jesús, hijo de José de Nazaret. [46] Díjole Natanael: ¿De Nazaret puede salid algo bueno? Díjole Felipe: Ven y verás.* [47] Vió Jesús a Natanael, que venía hacia El, y dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay dolo. [48] Díjole Natanael: ¿De dónde me conoces? Contestó Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamase, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. [49] Natanael le contestó: Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.* [50] Contestó Jesús, y le dijo: ¿Porque te he dicho te vi debajo de la higuera crees? Cosas mayores has de ver.* [51] Y añadió: En verdad, en verdad os digo que veréis abrirse el cielo y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre.

Primer milagro de Jesús

2 [1] Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús.* [2] Fué invitado también Jesús con sus discípulos a la boda. [3] No tenían vino, porque

---

[29] Este nuevo testimonio tuvo lugar después del bautismo de Jesús, el Cordero de Dios por la pureza de su vida y porque, no teniendo pecado, puede quitar los pecados del mundo entero. En los Sinópticos (Mt. 3, 1 ss.; Mc. 1, 3 ss.; Lc. 3, 3 ss.), el Bautista confiesa a Jesús superior a sí, que bautizará en el Espíritu y el fuego, que limpiará su era, recogiendo el grano y echando en el fuego que no se extingue la paja. A la luz de estos textos, las palabras del cuarto evangelio parecen significar que Jesús hará desaparecer el pecado, objeto del juicio divino, tan anunciado por los profetas. Pero es natural que quienes viven del lado acá del Calvario lo interpreten en sentido pleno del sacrificio expiatorio de la cruz, ofrecido en expiación por los pecados del mundo.

[35] Estos discípulos eran Andrés y Juan. Para entender este suceso es preciso hacerse cargo del ambiente mesiánico que reinaba en torno del Bautista.

[46] Natanael era de Caná, ciudad próxima a Nazaret, y no es extraño que entre ambas existieran celos.

[49] La expresión Hijo de Dios puede tener diversos sentidos: el Justo, el Mesías, el Hijo de Dios. Aquí parece que debe entenderse Mesías.

[50] Sólo habían oído los testimonios de Juan y la profecía de Jesús; pronto verán cosas que les muestren mejor quién es El.

2 [1] No es claro desde cuándo se ha de contar este tercer día, si desde la partida para Galilea (1, 43) o desde el último discurso.

el vino de la boda se había acabado. En esto dijo la madre de Jesús a éste: No tienen vino.* [4] Díjole Jesús: Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? No es aún llegada mi hora.* [5] Dijo la madre a los servidores: Haced lo que El os diga.*

[6] Había allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres metretas.* [7] Díjoles Jesús: Llenad las tinajas de agua. Las llenaron hasta el borde, [8] y El les dijo: Sacad ahora y llevadlo al maestresala. Se lo llevaron, [9] y luego que el maestresala probó el agua convertida en vino—él no sabía de dónde venía, pero lo sabían los servidores, que habían sacado el agua—llamó al novio* [10] y le dijo: Todos sirven primero el vino bueno, y cuando están ya bebidos, el peor; pero tú has guardado hasta ahora el vino mejor. [11] Este fué el primer milagro que hizo Jesús, en Caná de Galilea, manifestando su gloria, y creyeron en El sus discípulos.*

Residencia en Cafarnaúm

[12] Después de esto bajó a Cafarnaúm, El con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y permanecieron allí algunos días.*

Expulsión de los vendedores del templo

[13] Estaba próxima la Pascua de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. [14] Encontró en el templo a los vendedores de bueyes, de ovejas y de palomas, y a los cambistas sentados;* [15] y haciendo de cuerdas un azote, los arrojó a todos del templo, con las ovejas y los bueyes, derramó el dinero de los cambistas y derribó las mesas; [16] y a los que vendían palomas les dijo: Quitad de aquí todo eso y no hagáis de la casa de mi Padre casa de contratación. [17] Se acordaron sus discípulos que está escrito: «El celo de tu casa me consume.» [18] Los judíos tomaron la palabra y le dijeron: ¿Qué señal das para obrar así?*

[19] Respondió Jesús, y dijo: Destruíd este templo, y en tres días lo levantaré. [20] Replicaron los judíos: Cuarenta y seis años se han empleado en edificar este templo, ¿y tú vas a levantarlo en tres días?* [21] Pero El hablaba del templo de su cuerpo. [22] Cuando resucitó de entre los muertos se acordaron sus discípulos de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.

Primeros frutos del ministerio de Jesús

[23] Al tiempo en que estuvo en Jerusalén por la fiesta de la Pascua

---

[3] Es de advertir la discreta manera de pedir el remedio de aquella necesidad en tan solemne momento.

[4] La trata como en la cruz, lo que no expresa falta alguna de respeto. La negativa, sin duda, iría suavizada por el tono de la voz con que Jesús la pronunció y por la razón alegada de no ser llegada hora de obrar milagros.

[5] A pesar de la negativa, la Madre confía que Jesús hallará modo de remediar la necesidad. Más tarde accederá a los ruegos de la cananea, no obstante decir que no había venido sino a las ovejas de Israel (Mt. 15, 24).

[6] En estas tinajas tenían depositada el agua necesaria para las frecuentes abluciones prescritas por la costumbre judía (Mc. 7, 3-8). La medida o metreta equivalía a unos 40 litros.

[9] Por razón de su oficio, el maestresala (llamémosle así) debía estar enterado de los elementos de que disponía, y al encontrarse con la sorpresa de aquel vino no puede menos de manifestarlo.

[11] Con este primer milagro comenzó Jesús a manifestar la gloria de su divinidad, que sus discípulos comenzaron a ver (1, 14).

[12] Aun no se trata de la bajada definitiva de que nos hablan Mt. 4, 13 ss.; Lc. 4, 31.

[14] Discútese si es el mismo episodio de que hablan los Sinópticos, los cuales, por no llevar a Jesús sino una vez a Jerusalén, se vieron precisados a ponerlo al fin de su carrera apostólica.

[18] Son las autoridades del templo las que le piden las credenciales de sus poderes para entrometerse en el orden del mismo.

[20] La obra del templo, que tanta admiración causaba a los apóstoles (Mc. 13, 1), había sido comenzada por Herodes el año 18 ó 19 antes de Cristo, y acaso no estuviese totalmente acabada (F. Josefo, *Antigüedades*, XV, 14).

creyeron muchos en su nombre viendo los milagros que hacía, [24] pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos, [25] y no tenía necesidad de que nadie diese testimonio del hombre, pues El conocía lo que en el hombre había.

Visita de Nicodemo

3 [1] Había un fariseo de nombre Nicodemo, principal entre los judíos, [2] que vino de noche a Jesús y le dijo: Rabbí, sabemos que has venido como maestro de parte de Dios, pues nadie puede hacer esos milagros que tú haces si Dios no está con él. [3] Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que quien no naciere de arriba no podrá entrar en el reino de Dios.* [4] Díjole Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar de nuevo en el seno de su madre y volver a nacer? [5] Respondió Jesús: En verdad, en verdad te digo que quien no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos.* [6] Lo que nace de la carne, carne es; pero lo que nace del Espíritu, es espíritu.* [7] No te maravilles de que te he dicho: Es preciso nacer de arriba. [8] El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo nacido del Espíritu.

[9] Respondió Nicodemo y dijo: ¿Cómo puede ser eso? [10] Jesús respondió y dijo: ¿Eres maestro en Israel y no sabes esto?* [11] En verdad, en verdad te digo que nosotros hablamos de lo que sabemos, y de lo que hemos visto damos testimonio; pero vosotros no recibís nuestro testimonio. [12] Si hablándoos de cosas terrenas no creéis, ¿cómo creeríais si os hablase de cosas celestiales?* [13] Nadie sube al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. [14] A la manera que Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre,* [15] para que todo el que creyere en El tenga la vida eterna.

[16] Porque tanto amó Dios al mundo, que le dió su Unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna;* [17] pues Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El.* [18] El que cree en El no es juzgado; el que no cree, ya está juzgado, porque no creyó en el nombre del Unigénito Hijo de Dios. [19] Y el juicio consiste en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.* [20] Porque todo el que obra mal, aborrece la luz, y no viene a la luz, por que sus obras no sean reprendidas. [21] Pero el que obra la verdad, viene a la luz, para que sus obras sean manifiestas, pues están hechas en Dios.

---

3 [3] Este nacimiento espiritual ha de tener su principio en el cielo, es decir, que deben ser del cielo los principios que informan esta nueva vida.

[5] Tal nacimiento tiene su principio espiritual en la fe; su causa ritual es el bautismo del agua y del Espíritu Santo, según lo que Juan había ya declarado.

[6] La vida religiosa de Israel, inspirada en la interpretación material de la Ley y de las promesas mesiánicas, no pasaba de una vida material; pero la que Jesús proponía tenía principios más altos y divinos.

[10] Motivo había para maravillarse de que un doctor no entendiese el lenguaje de Jesús, y esto es una prueba más de cuán materializados estaban.

[12] La oposición de que habla Jesús, entre las cosas celestiales y las terrenas, debe entenderse, de una parte, del nacimiento espiritual, que de alguna manera es objeto de nuestro conocimiento experimental, y de otra, de su causa misma, que es el Espíritu Santo.

[14] Mirando a la serpiente de bronce levantada en el desierto sanaban los israelitas picados de las serpientes venenosas (Núm. 21, 8 s.); mirando con fe a Jesucristo levantado en la cruz se alcanza la salud eterna. Es un segundo aspecto del tema propuesto.

[16] Estos versículos son reflexiones del evangelista sobre lo dicho por Jesús acerca de la fe en su persona.

[17] Juzgar aquí equivale a condenar, y se opone a salvar.

[19] He aquí explicado el misterio de la incredulidad de tantos hombres. Como sus obras son malas y su alma impura, temen que la luz descubra lo que son.

Tercer testimonio de Juan

[22] Después de esto vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y permaneció allí con ellos y bautizaba.* [23] Juan bautizaba también en Ainón, cerca de Salim, donde había mucha agua, y venían a bautizarse, [24] pues Juan aun no había sido metido en la cárcel. [25] Se suscitó una discusión entre los discípulos de Juan y cierto judío acerca de la purificación, [26] y vinieron a Juan y le dijeron : Rabbí, aquel que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, está ahora bautizando, y todos se van a El. [27] Juan les respondió, diciendo : No debe el hombre tomarse nada si no le fuere dado del cielo.* [28] Vosotros mismos sois testigos de que dije: Yo no soy el Mesías, sino que he sido enviado ante El. [29] El que tiene esposa es el esposo; el amigo del esposo, que le acompaña y le oye, se alegra grandemente de oír la voz del esposo. Pues así este mi gozo es cumplido. [30] Preciso es que El crezca y yo mengüe. [31] El que viene de arriba está sobre todos. El que procede de la tierra es terreno y habla de la tierra ; el que viene del cielo,* [32] da testimonio de lo que ha visto y oído, pero su testimonio nadie lo recibe. [33] Quien recibe su testimonio pone su sello atestiguando que Dios es veraz.* [34] Porque aquel a quien Dios ha enviado habla palabras de Dios, pues Dios no le dió el espíritu con medida. [35] El Padre ama al Hijo y ha puesto en su mano todas las cosas. [36] El que cree en el Hijo tiene la vida eterna ; el que rehusa creer en el Hijo no verá la vida, sino que está sobre él la cólera de Dios.

Partida de Jesús para Galilea

(Mt. 4, 12 ; Mc. 1, 14 ; Lc. 4, 14)

4 [1] Así, pues, que supo el Señor que habían oído los fariseos cómo Jesús hacía más discípulos y bautizaba más que Juan, [2] aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos, [3] abandonó la Judea y partió de nuevo para Galilea.*

Encuentro con la samaritana

[4] Tenía que pasar por Samaria. [5] Llega, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, próxima a la heredad que dió Jacob a José, su hijo,* [6] donde estaba la fuente de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se sentó sin más junto a la fuente ; era como la hora de sexta.* [7] Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice : Dame de beber ; [8] los discípulos habían ido a la ciudad a comprar provisiones.

[9] Dícele la mujer samaritana : ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, mujer samaritana? Porque no se tratan judíos y samaritanos.* [10] Respondió Jesús y dijo : Si cono-

---

[22] De Jerusalén no se dirigió directamente a Galilea, sino a la región del Jordán, donde Juan continuaba ejerciendo su misión.

[27] Aquí está el fundamento supremo de la humildad cristiana, enunciado por San Pablo en 1 Cor. 4, 7, el reconocimiento de que cuanto posee le viene de Dios y a El lo debe.

[31] Jesús está sobre todos. Son reflexiones del evangelista acerca de la declaración de Juan.

[33] El que por la fe recibe el testimonio de Jesús, recibirá el Espíritu Santo, y con él testificará que Dios ha cumplido sus promesas, que se resumen en la donación del Espíritu Santo (Jer. 31, 33 s. ; Jl. 2, 28 ; Ez. 36, 25 ss.).

4 [3] Ya comienza la preocupación de los fariseos por la actividad de Jesús. Los discípulos practicaban el bautismo de agua, como habían aprendido de Juan ; pero no era éste el bautismo del Espíritu, pues aun no había sido glorificado Jesús (7, 39 ; Act. 1, 5). Esta partida de la región del Jordán coincide con la narrada por los Sinópticos después de la prisión de Juan (Mt. 4, 12 ; Mc. 1, 14).

[5] La provincia de Samaria ocupa el centro de la Palestina. Sicar se halla situada a la entrada del valle, en que están Siquem y Naplusa, en medio de los dos montes Ebal y Garizim. Sobre este último se hallaba el templo, opuesto al de Jerusalén y centro de la vida religiosa de los samaritanos.

[6] Esta fuente es un pozo manantial de unos 30 metros de profundidad, que aun subsiste en medio de una iglesia cristiana de origen bizantino.

[9] La enemistad entre judíos y samaritanos, de que nos da testimonio San Lucas (9, 53), remonta a la vuelta de la cautividad, como se narra en los libros de Esdras y Nehemías.

cieras el don de Dios y quién es el que te dice : Dame de beber, tú le pedirías a El, y El te daría a ti agua viva.* [11] Ella le dijo: Señor, no tienes con qué sacar el agua, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, te viene esa agua viva? [12] ¿Acaso eres tú más grande que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, y de él bebió él mismo, sus hijos y sus rebaños? [13] Respondió Jesús y le dijo : Quien bebe de esta agua volverá a tener sed; [14] pero el que beba del agua que yo le diere no tendrá jamás sed, que el agua que yo le dé se hará en él una fuente que salte hasta la vida eterna.

[15] Díjole la mujer: Señor, dame de esa agua, para que no sienta más sed ni tenga que venir aquí a sacarla. [16] El le dijo : Vete, llama a tu marido y ven acá. [17] Respondió la mujer y le dijo : No tengo marido. Díjole Jesús : Bien dices : No tengo marido; [18] porque cinco tuviste, y el que ahora tienes no es tu marido; en esto has dicho verdad. [19] Díjole la mujer : Señor, veo que eres profeta. [20] Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que es Jerusalén el sitio donde hay que adorar.* [21] Jesús le dijo: Créeme, mujer, que es llegada la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. [22] Vosotros adoráis lo que no conocéis, nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud viene de los judíos ;* [23] pero ya llega la hora, y ésta es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, pues tales son los adoradores que el Padre busca. [24] Dios es espíritu, y los que le adoran han de adorarle en espíritu y en verdad.* [25] Díjole la mujer : Yo sé que el Mesías, el que se llama Cristo, está para venir, y que cuando venga nos hará saber todas las cosas.* [26] Díjole Jesús : Soy yo, el que contigo habla.

[27] En esto llegaron los discípulos y se maravillaban de que hablase con una mujer ; nadie, sin embargo, le dijo : ¿Qué deseas? O ¿qué hablas con ella ?* [28] Dejó, pues, su cántaro la mujer, se fué a la ciudad y dijo a los hombres : [29] Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será el Mesías? [30] Salieron los de la ciudad y vinieron a El. [31] Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo : Rabbí, comé. [32] Díjoles El : Yo tengo una comida que vosotros no sabéis. [33] Los discípulos se decían unos a otros : ¿Acaso alguien le ha traído de comer? [34] Jesús les dijo : Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra.* [35] ¿No decís vosotros, aun cuatro meses y llegará la mies? Pues bien, yo os digo : Alzad vuestros ojos y mirad los campos, que ya están amarillos para la siega.* [36] El que siega recibe su salario y recoge el fruto para la vida eterna, para que se alegren juntamente el sembrador y el segador. [37] Porque en esto es verdadero el proverbio, que uno es el que siembra y otro el que siega. [38] Yo os

---

[10] Esta agua viva es la gracia del Espíritu Santo, representada con frecuencia por el agua viva que brota de un manantial (7, 38 s.).

[20] Era éste uno de los puntos fundamentales de la división entre judíos y samaritanos, el lugar del culto legítimo.

[22] Jesús empieza por declarar que en cuanto al lugar no está ni con unos ni con otros, porque el Padre pide un culto en espíritu y verdad y, por tanto, no ligado a lo material del lugar ni exterior, como el que Jesús reprende en los judíos (Mt. 15, 8). Pero en todo caso la salud vendrá de los judíos, que tienen la Ley y las promesas mesiánicas (Rom. 9, 4 s.).

[24] El culto divino debe estar en armonía con su objeto. Un dios localizado en un lugar, en ese lugar debe ser adorado; pero Dios, que es espíritu y está por encima de todos los lugares, no puede consentir que su culto se estreche a un solo lugar. Jesús deja aquí entrever la universalidad del culto divino predicha por Malaquías (1, 10 s.) y afirma claramente la naturaleza espiritual de ese culto.

[25] Nada más natural que esperar de él la solución de este pleito y de otros más.

[26] Después de las declaraciones del Bautista no nos debe maravillar esta de Jesús a una mujer.

[27] Efectivamente, no estaba muy conforme con las costumbres del país; pero el respeto al Maestro selló sus labios, y nadie le dijo nada.

[34] Es el alimento de su alma el amor del Padre y la satisfacción de cumplir su voluntad.

[35] Es un proverbio vulgar (4, 37). La madurez de la mies es el estado de las almas, manifestado en aquella mujer del cántaro, a la que acaba de traer a Dios.

envío a segar lo que no trabajasteis; otros lo trabajaron y vosotros os aprovecháis de su trabajo.
[39] Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en El por la palabra de la mujer, que atestiguaba: Me ha dicho todo cuanto he hecho. [40] Pero así que vinieron a El, le rogaron que se quedase con ellos; y permaneció allí dos días [41] y muchos más creyeron al oírle. [42] Decían a la mujer: Ya no creemos por tu palabra, pues nosotros mismos hemos oído y conocido que éste es verdaderamente el Salvador del mundo. [43] Pasados dos días se partió de allí para Galilea. [44] El mismo Jesús declaró que ningún profeta es honrado en su propia patria.* [45] Cuando llegó a Galilea, le acogieron los galileos, que habían visto cuántas maravillas había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

Regreso a Galilea y curación del hijo de un cortesano

[46] Llegó, pues, otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un cortesano cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm.* [47] Oyendo que llegaba Jesús de Judea a Galilea, salió a su encuentro y le rogó que bajase y curase a su hijo, que estaba para morir. [48] Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creéis.* [49] Díjole el cortesano: Señor, baja antes que mi hijo muera. [50] Jesús le dijo: Vete, tu hijo vive. Creyó el hombre en la palabra que le dijo Jesús y se fué. [51] Ya bajaba él, cuando le salieron al encuentro sus siervos, diciéndole: Tu hijo vive. [52] Preguntóles entonces la hora en que se había puesto mejor, y le dijeron: Ayer, a la hora octava, le dejó la fiebre. [53] Conoció, pues, el padre que aquella misma era la hora en que Jesús le dijo: Tu hijo vive, y creyó él y toda su casa. [54] Este fué el segundo milagro que hizo Jesús viniendo de Judea a Galilea.*

Curación del enfermo de la piscina

5 [1] Después de esto se celebraba una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.* [2] Hay en Jerusalén, junto a la puerta Probática, una piscina, llamada en hebreo Betzata, que tiene cinco pórticos.* [3] En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, mancos, que esperaban el movimiento del agua, [4] porque el ángel del Señor descendía de tiempo en tiempo a la piscina y agitaba el agua, y el primero que bajaba después de la agitación del agua quedaba sano de cualquiera enfermedad que padeciese.* [5] Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo; [6] Jesús le vió acostado, y conociendo que llevaba ya mucho tiempo, le dijo: ¿Quieres ser curado? [7] Respondió el enfermo: Señor, no tengo a nadie que

---

[44] La citación de esta sentencia viene tal vez de la contraposición entre la benévola acogida que le hicieron los samaritanos y la frialdad de sus compatriotas los de Nazaret (Lc. 4, 24).
[46] Se trata de algún dignatario de la corte del tetrarca Herodes Antipas, que tenía su residencia habitual en Tiberíades.
[48] Entiende aquí prodigios estupendos, de relumbrón, como los judíos esperaban de su Mesías (Lc. 17, 20 s.).
[54] Fué el primero el de Caná (2, 11). Y los nota por cuanto Jesús no había comenzado aún su misión en Galilea, que es el objeto principal de la historia sinóptica.

5 [1] Era una de las tres señaladas por la Ley (Lc. 2, 41); pero no la Pascua, que sería la del año segundo. Esta la suele denominar San Juan por su propio nombre (2, 23; 6, 4).
[2] La puerta de las ovejas, *probática*, se hallaba en el ángulo noroeste del templo y no lejos de esa puerta; pero fuera del recinto sagrado estaba la piscina, de forma rectangular, rodeada de cuatro pórticos y dividida en dos partes por otro pórtico, que hacía el quinto. Se alimentaba por un manantial de aguas intermitentes y termales.
[4] Todo este versículo falta en los mejores códices griegos y es ignorado de los Padres antiguos que comentaron a San Juan: San Agustín, San Crisóstomo y San Cirilo de Alejandría. Algunos comentaristas modernos lo dan por una glosa añadida por un copista al evangelio.

al moverse el agua me meta en la piscina, y mientras yo voy, baja otro antes de mí.* [8] Díjole Jesús: Levántate, toma la camilla y anda. [9] Al instante quedó el hombre sano, y tomó su camilla y se fué.

Discusión sobre el sábado

Era día de sábado, [10] y los judíos decían al curado: Es sábado. No te es lícito llevar la camilla. [11] Respondióles: El que me ha curado me ha dicho: Coge tu camilla y vete. [12] Le preguntaron: ¿Y quién es ese hombre que te ha dicho: Coge y vete? [13] El curado no sabía quién era, porque Jesús se había retirado de la muchedumbre que había allí. [14] Después de esto le encontró Jesús en el templo, y le dijo: Mira que has sido curado; no vuelvas a pecar, no te suceda algo peor.* [15] Fuése el hombre y dijo a los judíos que era Jesús el que le había curado. [16] Los judíos perseguían a Jesús por haber hecho esto en sábado, [17] pero El les respondió: Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también.* [18] Por esto los judíos buscaban con más ahinco matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que decía a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios.

El Hijo obra en unión con el Padre

[19] Respondió, pues, Jesús, diciéndoles: En verdad, en verdad os digo que no puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque lo que éste hace lo hace igualmente el Hijo. [20] Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que El hace, y le mostrará aún mayores obras que éstas, de suerte que vosotros quedéis maravillados. [21] Como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo a los que quiere les da la vida. [22] Aunque el Padre no juzga a nadie, sino que ha entregado al Hijo todo el poder de juzgar.* [23] Para que todos honren al Hijo, como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que le envió. [24] En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene la vida eterna y no es juzgado, porque pasó de la muerte a la vida. [25] En verdad, en verdad os digo que llega la hora, y es ésta, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la escucharen vivirán.* [26] Pues así como el Padre tiene la vida en sí mismo, así dió también al Hijo tener vida en sí mismo,* [27] y le dió poder de juzgar, por cuanto El es el Hijo del hombre.* [28] No os maravilléis de esto, porque llega la hora en que cuantos están en los sepulcros oirán su voz, [29] y saldrán los que han obrado el bien para la resurrección de la vida,

---

[7] En este lugar había el manantial de aguas termales que, si no curaban todos los males, aliviarían muchos de ellos. Según el texto, el manantial era intermitente. Sabido es que esta clase de aguas es más eficaz al brotar del manantial que después, a causa de su mayor radiactividad. En el supuesto de la autenticidad del v. 4, habría que admitir en esas curaciones una intervención sobrenatural.

[14] La enfermedad es muchas veces consecuencia de los vicios, y tal era, sin duda, el caso de nuestro enfermo.

[17] Para entender esta argumentación de Jesús debe tenerse en cuenta que los milagros, como obras sobrenaturales que son, sólo por Dios pueden ser hechos como causa principal y como obras *ad extra* deben ser atribuídas a la Trinidad en común; sin embargo, siendo el Padre el principio de la Trinidad, la primera de las personas divinas, a El se le apropia la iniciativa en estas obras de la omnipotencia de Dios.

[22] Cuando se habla del Hijo se puede considerar como Dios y como hombre, y en cuanto hombre ha recibido el ministerio de juzgar al mundo, en premio de su pasión (Flp. 2, 8 ss.).

[25] Los que ahora están espiritualmente muertos escucharán la palabra de Jesús, que es palabra de vida, y resucitarán a la vida de la gracia, que es germen de la vida eterna.

[26] Como Hijo encarnado, tiene la plenitud de la gracia y de la vida, de la cual recibimos todos (1, 16).

[27] El poder de juzgar viene a ser una consecuencia de su poder de comunicar la vida, ya que, en suma, el juicio versará sobre el modo como los hombres recibieron y aprovecharon esa gracia.

y los que han obrado el mal para la resurrección del juicio. [30] Yo no puedo hacer por mí mismo nada ; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

El testimonio del Padre a favor del Hijo

[31] Si yo diera testimonio de mí mismo, mi testimonio no sería verídico; [32] es otro el que de mí da testimonio, y yo sé que es verídico el testimonio que de mí da.* [33] Vosotros habéis mandado a preguntar a Juan, y él dió testimonio de la verdad, [34] pero yo no recibo testimonio de hombre ; mas os digo esto para que seáis salvos. [35] Aquél era la lámpara, que arde y alumbra; y vosotros habéis querido gozar un instante de su luz ; [36] pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque las obras que mi Padre me dió hacer, esas obras que yo hago, dan en favor mío testimonio de que el Padre me ha enviado, [37] y el Padre que me ha enviado, ése da testimonio de mí. Vosotros no habéis oído jamás su voz, ni habéis visto su semblante, [38] ni tenéis su palabra en vosotros, porque no habéis creído en aquel que El ha enviado. [39] Escudriñad las Escrituras, ya que en ellas creéis tener la vida eterna, pues ellas dan testimonio de mí,* [40] y no queréis venir a mí para tener la vida. [41] Yo no recibo gloria de los hombres,* [42] pero os conozco y sé que no tenéis en vosotros el amor de Dios. [43] Yo he venido en nombre de mi Padre y vosotros no me recibís ; si otro viniere usurpando mi nombre, le recibiríais. [44] ¿Cómo vais a creer vosotros, que recibís la gloria unos de otros y no buscáis la gloria que procede del Unico? [45] No penséis que vaya yo a acusaros ante mi Padre; hay otro que os acusará, Moisés, en quien vosotros tenéis puesta la esperanza ; [46] porque si creyerais en Moisés, creeríais en mí, pues de mí escribió él ; [47] pero si no creéis en sus Escrituras, ¿cómo vais a creer en mis palabras?*

Multiplicación de los panes y de los peces

(Mt. 14, 13-23 ; Mc. 6, 30-46 ; Lc. 9, 10-17)

6 [1] Después de esto partió Jesús al otro lado del mar de Galilea, de Tiberíades, [2] y le seguía una gran muchedumbre, porque veían los milagros que hacía con los enfermos. [3] Subió Jesús a un monte y se sentó con sus discípulos. [4] Estaba cercana la Pascua, la fiesta de los judíos. [5] Levantando, pues, los ojos Jesús y contemplando la gran muchedumbre que venía a El, dijo a Felipe: ¿Dónde compraremos pan para dar de comer a éstos? [6] Esto lo decía para probarle, porque El bien sabía lo que había de hacer. [7] Contestó Felipe : Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno reciba un pedacito. [8] Díjole uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro : [9] Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces ; pero esto, ¿qué es para tantos? [10] Díjole Jesús : Mandad que se acomoden. Había en aquel sitio mucha hierba verde. Se acomodaron, pues, los hombres en número de unos cinco mil. [11] Tomó entonces Jesús los panes, y, dando gracias, dió a los que estaban recostados, e igualmente de los peces, cuanto quisieron.* [12] Así que se saciaron, dijo a los discípulos: Recoged los fragmentos que han sobrado para que no se pierdan. [13] Los recogieron, y llenaron doce

---

[32] Quien da ese testimonio es el Padre con los milagros que ejecuta a favor del Hijo y para mostrar la misión divina que le ha dado. La misión de Juan era señalar a Jesús y dirigir hacia El la atención del pueblo.

[39] Eran estas Escrituras las normas de vida para Israel ; pero todas ellas se ordenan al Mesías, a preparar sus caminos y dar testimonio de El.

[41] Los judíos, jactanciosos de ser los únicos que conocen y honran a Dios, acusan a Jesús de este vicio ; pero El rechaza esta acusación y la devuelve contra sus acusadores.

[47] Por los Sinópticos resulta bien claro hasta qué extremo llegaba la aberración de los judíos en la interpretación de la Ley. Esto era lo que los tenía apartados de Moisés y de los Profetas y era también la venda que cubría sus ojos para que no viesen en Jesús al enviado del Padre.

6 [11] Esta multiplicación de los panes es la primera que leemos en los Sinópticos, aunque con algunas variantes (Mt. 14, 13 ss. ; Mc. 6, 32 ss. ; Lc. 9, 10 ss.).

cestos de fragmentos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. [14] Los hombres, viendo el milagro que había hecho, decían : Verdaderamente éste es el profeta que ha de venir al mundo.* [15] Y Jesús, conociendo que iban a venir para arrebatarle y hacerle rey, se retiró otra vez al monte El solo.

Vuelta hacia Cafarnaúm

(Mt. 14, 24-33 ; Mc. 6, 47-52)

[16] Llegada la tarde bajaron sus discípulos al mar,* [17] y subiendo en la barca se dirigían al otro lado del mar, hacia Cafarnaúm. Ya había obscurecido y aun no había vuelto a ellos Jesús, [18] y el mar se había alborotado por el viento fuerte que soplaba. [19] Habiendo, pues, navegado como unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús, que caminaba sobre el mar y se acercaba ya a la barca, y temieron. [20] Pero El les dijo: Soy yo, no temáis. [21] Querrían ellos tomarle en la barca ; pero al instante se halló la barca en la ribera, adonde se dirigían.

Concurso de los oyentes en busca de Jesús

[22] Al otro día, la muchedumbre que estaba al otro lado del mar echó de ver que no había sino una barquilla y que Jesús no había entrado con sus discípulos en la barca, sino que los discípulos habían partido solos ; [23] pero llegaron de Tiberíades barcas cerca del sitio donde habían comido el pan, después de haber dado gracias el Señor, [24] y cuando la muchedumbre vió que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos tampoco, subieron en las barcas y vinieron a Cafarnaúm en busca de Jesús.*

Jesús, pan de vida para los que creen en El

[25] Habiéndole hallado al otro lado del mar, le dijeron: Rabbí, ¿cuándo has venido aquí? [26] Les contestó Jesús, y dijo : En verdad, en verdad os digo, vosotros me buscáis no porque habéis visto los milagros, sino porque habéis comido los panes y os habéis saciado ;* [27] procuraos no el alimento perecedero, sino el alimento que permanece hasta la vida eterna, el que el Hijo del hombre os da, porque Dios Padre le ha sellado con su sello.* [28] Dijéronle, pues : ¿Qué haremos para hacer obras de Dios ? [29] Respondió Jesús y les dijo : La obra de Dios es que creáis en aquel que El ha enviado.

[30] Ellos le dijeron: Pues tú, ¿qué señales haces para que veamos y creamos ? ¿Qué haces ? [31] Nuestros padres comieron el maná en el desierto. según está escrito: Les dió a comer pan del cielo.* [32] Díjoles, pues, Jesús : en verdad, en verdad os digo: Moisés no os dió pan del cielo ; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo ; [33] porque el pan de Dios es el que bajó del cielo y da la vida al mundo. [34] Dijéronle, pues, ellos: Señor, danos siempre ese pan.

[35] Les contestó Jesús : Yo soy el pan de vida ; el que viene a mí no tendrá más ya hambre, y el que cree en mí jamás tendrá sed.* [36] Pero yo os digo que vosotros me habéis visto

---

[14] Más de una vez aparece este personaje en labios judíos. No es fácil saber quién sea. Puede ser un nombre del Mesías o algún profeta que se creería anunciado en el Deuteronomio (18, 15) y que, a modo de Elías, vendría a preparar el advenimiento del Mesías. En todo caso, este episodio nos explica por qué Jesús rehuye ciertas manifestaciones populares.

[16] Con algunas variantes, también esto se lee en los Sinópticos.

[24] Fué en esta ciudad, y en su sinagoga, donde tuvo lugar el discurso que sigue (v. 59), para cuya inteligencia hemos de observar que no todos los oyentes ni todos los interlocutores participan de los mismos sentimientos respecto de Jesús, aunque sean designados con el mismo nombre por el evangelista.

[26] Los milagros pueden considerarse, o como señales de la misión divina de Jesús, que con ellos invita a la fe, o como objetos extraordinarios, propios para satisfacer la curiosidad, o como fuente de provechos materiales.

[27] Este sello del Padre son los milagros.

[31] Recordando el maná del desierto, con que Dios alimentó a Israel por tanto tiempo, les parecía poca cosa la multiplicación de los panes y de los peces. Tal vez los que esto dicen no habían visto el milagro ni participado de él.

[35] Jesús, Salvador, objeto de nuestra fe y amor, es el pan bajado del cielo, el verdadero maná de las almas.

y no me creéis; [37] todo lo que el Padre me da viene a mí, y al que viene a mí yo no le echaré fuera,* [38] porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. [39] Y ésta es la voluntad del que me envió, que yo no pierda nada de lo que me ha dado, sino que lo resucite en el último día. [40] Porque ésta es la voluntad de mi Padre, que todo el que ve al Hijo y cree en El tenga la vida eterna y yo le resucitaré en el último día. [41] Murmuraban de El los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que bajó del cielo, [42] y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Pues cómo dice ahora: Yo he bajado del cielo?*

[43] Respondió Jesús y les dijo: No murmuréis entre vosotros. [44] Nadie puede venir a mí si el Padre, que me ha enviado, no le trae, y yo le resucitaré en el último día. [45] En los Profetas está escrito: «Y serán todos enseñados de Dios.» Todo el que oye a mi Padre y recibe su enseñanza viene a mí;* [46] no que alguno haya visto al Padre, sino sólo el que está en Dios, ése ha visto al Padre.* [47] En verdad, en verdad os digo: El que cree tiene la vida eterna.

El pan eucarístico

[48] Yo soy el pan de vida; [49] vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. [50] Este es el pan que baja del cielo, para que el que coma no muera. [51] Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno come de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo.*

[52] Disputaban entre sí los judíos, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? [53] Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros.* [54] El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo le resucitaré el último día. [55] Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.* [56] El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él. [57] Así como me envió mi Padre vivo, y vivo yo por mi Padre, así también el que me come vivirá por mí.* [58] Este es el pan bajado del cielo, no como el pan que comieron los padres y murieron; el que come este pan vivirá para siempre. [59] Esto lo dijo enseñando en una sinagoga de Cafarnaúm.

Efecto del sermón en los discípulos

[60] Luego de haberlo oído, muchos de sus discípulos dijeron: ¡Duras son estas palabras! ¿Quién puede oírlas? [61] Conociendo Jesús que murmuraban de esto sus discípulos, les dijo: ¿Es-

---

[37] La fe es don de Dios, y es el Padre quien por ella conduce a las almas a su Hijo para que les dé la vida y las resucite en el último día (Rom. 8, 30 ss.).

[42] Para los que le habían conocido en su vida humilde y de artesano, era este lenguaje un gran motivo de escándalo, del cual no se libraban sus mismos parientes (7, 5).

[45] El texto es de Isaías (54, 13). Esa doctrina del cielo consiste en hacernos conocer en Jesucristo al enviado del Padre. Jesús nos instruirá en los misterios de Dios y nos resucitará en el último día.

[46] Es dicho repetido en la Escritura: «Nadie vió a Dios»; pero San Juan ha dicho ya que el Unigénito del Padre, ése le ha visto y nos ha descubierto sus misterios (1, 18).

[51] Hasta aquí el pan del cielo, el pan verdadero, que da la vida eterna y la resurrección, era Jesús, objeto de la fe y del amor. Se trataba de una comunión espiritual. Ahora da un paso más hacia la comunión sacramental. El pan es su misma carne, su cuerpo, que será entregado a los dolores y a la muerte para dar vida al mundo.

[53] Aquí se declara más el misterio, pues ya no se habla sólo de comer la carne, sino también de beber la sangre como medio indispensable de alcanzar la vida eterna y llegar a la resurrección.

[55] Esta grave afirmación es consecuencia de lo dicho, pero contribuyó a aumentar el escándalo de sus oyentes.

[57] Es el Padre la fuente de la vida que el Hijo goza; esta vida del Hijo, difundiéndose luego a su humanidad, constituye aquella plenitud de que todos hemos de recibir (1, 16).

to os escandaliza? [62] ¿Pues qué sería si vierais al Hijo del hombre subir allí adonde estaba antes?* [63] El espíritu es el que da vida, la carne no aprovecha para nada. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida;* [64] pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque sabía Jesús desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que había de entregarle. [65] Y decía: Por esto os dije que nadie puede venir a mí si no le es dado de mi Padre. [66] Desde entonces muchos de sus discípulos se retiraron, y ya no le seguían,* [67] y dijo Jesús a los doce: ¿Queréis iros vosotros también? [68] Respondióle Simón Pedro: Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna, [69] y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el santo de Dios. [70] Respondióle Jesús: ¿No he elegido yo a los doce? Y uno de vosotros es un diablo. [71] Hablaba de Judas Iscariote, porque éste, uno de los doce, había de entregarle.

Estado de los ánimos en Galilea y Jerusalén

7 [1] Después de esto andaba Jesús por Galilea, pues no quería ir a Judea, porque los judíos le buscaban para darle muerte. [2] Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los Tabernáculos.* [3] Dijéronle sus hermanos: Sal de aquí y vete a Judea para que tus discípulos vean las obras que haces;* [4] nadie hace esas cosas en secreto si pretende manifestarse. Puesto que eso haces, muéstrate al mundo. [5] Pues ni sus hermanos creían en El. [6] Jesús les dijo: Mi tiempo no ha llegado aún, pero vuestro tiempo siempre está pronto. [7] El mundo no puede aborreceros a vosotros, pero a mí me aborrece, porque doy testimonio contra él de que sus obras son malas. [8] Vosotros subid a la fiesta; yo no subo a esta fiesta, porque aun no se ha cumplido mi tiempo. [9] Dicho esto, se quedó en Galilea.

[10] Una vez que sus hermanos subieron a la fiesta, entonces subió El también, no manifiestamente, sino en secreto. [11] Los judíos le buscaban en la fiesta y decían: ¿Dónde está ése? [12] Y había entre las muchedumbres gran cuchicheo acerca de El. Los unos decían: Es bueno; pero otros decían: No, seduce a las turbas. [13] Sin embargo, nadie hablaba libremente de El por temor de los judíos.*

La defensa de Jesús acerca del quebrantamiento del sábado

[14] Mediada ya la fiesta, subió Jesús al templo y enseñaba. [15] Admirábanse los judíos, diciendo: ¿Cómo es que éste, no habiendo estudiado, sabe letras? [16] Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado. [17] Quien quisiere hacer la voluntad de El conocerá si mi doctrina es de Dios o si es mía.* [18] El que de sí mismo habla busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le ha enviado, ése es veraz y no hay en él injusticia. [19] ¿No os dió Moisés la Ley? Y ninguno de vosotros cumple la Ley. ¿Por qué buscáis darme muerte?* [20] La muchedumbre res-

[62] Esto podría aumentar el escándalo de quienes persistiesen en ver en El sólo al hijo de José; pero sería la solución del misterio para quienes se resolviesen a ver en El algo más que eso, y tal era el propósito de Jesús.

[63] La solución está no en la inteligencia grosera de sus oyentes, sino en la espiritual de los discípulos fieles, que se entregan totalmente a Jesús.

[66] Así se va haciendo la selección entre los oyentes de Jesús, y con la selección el juicio divino anunciado por los profetas y por el Bautista.

7 [2] Era la fiesta de los Tabernáculos la tercera de las fiestas prescritas por la Ley; se celebraba a fines del verano con gran solemnidad, para dar gracias por los últimos frutos de la tierra y pedir la lluvia para la próxima sementera. Era la que más concurso de peregrinos atraía, porque la bonanza del tiempo estival facilitaba la navegación de los judíos de la Diáspora.

[3] Son estos hermanos sus parientes, que podían serlo en diverso grado, los cuales padecían del mismo mal de la incredulidad que los nazarenos.

[13] «Judíos» equivale aquí a los que conspiraban contra Jesús. Es ordinario en San Juan el sentido peyorativo de la palabra.

[17] Las disposiciones morales son fundamentales para entender toda doctrina que se refiera al gobierno de la vida humana, mucho más si esta doctrina es sobrenatural.

[19] La Ley es la expresión de la voluntad de Dios, y vosotros no la guardáis; por eso no entendéis mi doctrina.

pondió : Tú estás poseído del demonio ; ¿quién busca darte muerte?* [21] Respondió Jesús y les dijo : Una obra he hecho, y todos os maravilláis. [22] Moisés os dió la circuncisión—no que proceda de Moisés, sino de los padres—, y vosotros circuncidáis a un hombre en sábado. [23] Si un hombre recibe la circuncisión en sábado para que no quede incumplida la Ley de Moisés, ¿por qué os irritáis contra mí porque he curado del todo a un hombre en sábado?* [24] No juzguéis según las apariencias ; juzgad según justicia.

Origen divino del Mesías

[25] Decían, pues, algunos de los de Jerusalén : ¿No es éste a quien buscan matar? [26] Y habla libremente y no le dicen nada. ¿Será que de verdad habrán reconocido las autoridades que es el Mesías? [27] Pero de éste sabemos de dónde viene ; mas del Mesías, cuando venga, nadie sabrá de dónde viene.* [28] Jesús, enseñando en el templo, gritó y dijo : Vosotros me conocéis y sabéis de dónde soy ; y yo no he venido de mí mismo, pero el que me ha enviado es veraz, aunque vosotros no le conocéis. [29] Yo le conozco, porque procedo de El, y El me ha enviado.* [30] Buscaban, pues, prenderle, pero nadie le ponía las manos, porque aun no había llegado su hora.

Desaparición misteriosa de Jesús

[31] Muchos de la muchedumbre creyeron en El, y decían : El Mesías, cuando venga, ¿hará más milagros de los que éste hace? [32] Oyeron los fariseos a la muchedumbre que cuchicheaba acerca de El, y enviaron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos alguaciles para que le prendiesen.* [33] Dijo entonces Jesús : Aun estaré con vosotros un poco de tiempo, y me iré al que me ha enviado. [34] Me buscaréis y no me hallaréis, y a donde yo voy, vosotros no podéis venir.* [35] Dijéronse entonces los judíos : ¿Adónde va a ir éste que nosotros no hayamos de hallarle? ¿Acaso quiere irse a la dispersión de los gentiles a enseñarlos a ellos? [36] ¿Qué es esto que dice : Me buscaréis y no me hallaréis, y a donde yo voy, vosotros no podéis venir?

La promesa del agua viva

[37] El último día, el día grande de la fiesta, se detuvo Jesús y gritó, diciendo : Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.* [38] El que cree en mí, según dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su seno. [39] Esto dijo del Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en El, pues aun no había sido dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.*

Diversos pareceres sobre Jesús

[40] De la muchedumbre, algunos que escuchaban estas palabras decían : Verdaderamente que éste es el Pro-

[20] Es el demonio quien le sugiere esa manía persecutoria, que le lleva a pensar tales despropósitos. Así pensaba la muchedumbre, ignorante de lo que pasaba entre bastidores.

[23] Los judíos, a falta de mejores argumentos contra Jesús, acuden a sus curaciones en sábado, como si éstas fueran un crimen.

[27] El Mesías será hijo de David, pero aparecerá en el mundo por caminos misteriosos, con lo que autorizará más su persona. Así no podrán decirle : «¿No es éste el hijo de José?»

[29] Jesús contrapone su origen humano a su misión divina.

[32] Viendo que la muchedumbre se volvía favorable a Jesús, resuelven poner en ejecución sus propósitos. Esos alguaciles eran la policía interior del templo.

[34] En los días de angustia que seguirán a la muerte de Jesús, los judíos buscarán a su Mesías para que los salve ; pero éste no responderá a sus clamores.

[37] Esta exclamación de Jesús parece coincidir con cierto rito que practicaban el día séptimo de la fiesta arrojando agua de un lugar alto, como para imitar la lluvia que pedían a Dios. El evangelista nos explica su sentido en armonía con las palabras de 4, 13.

[39] Más tarde dirá Jesús que lo pedirá al Padre, al Espíritu Santo, cuando haya vuelto a El (16, 26), y que El mismo lo enviará (15, 26).

feta. [41] Otros decían: Este es el Mesías; pero otros replicaban: ¿Acaso el Mesías puede venir de Galilea?* [42] ¿No dice la Escritura que del linaje de David y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Mesías?* [43] Y se originó un desacuerdo en la multitud por su causa. [44] Algunos de ellos querían apoderarse de El, pero nadie le puso las manos. [45] Volvieron, pues, los alguaciles a los príncipes de los sacerdotes y fariseos, y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído? [46] Respondieron los alguaciles: Jamás hombre alguno habló como éste. [47] Pero los fariseos les replicaron: ¿Es que también vosotros os habéis dejado engañar? [48] Acaso algún magistrado o fariseo ha creído en El? [49] Pero esta gente ignora la Ley y son unos malditos.* [50] Les dijo Nicodemo, el que había ido antes a El, que era uno de ellos: [51] ¿Acaso nuestra Ley condena a un hombre antes de oírle y sin averiguar lo que hizo? [52] Le respondieron y dijeron: ¿También tú eres de Galilea? Investiga y verás que de Galilea no ha salido profeta alguno.* [53] Y se fueron cada uno a su casa.

La mujer adúltera

8 [1] Se fué Jesús al monte de los Olivos, [2] pero de mañana, otra vez volvió al templo, y todo el pueblo venía a El, y sentado, los enseñaba.* [3] Los escribas y fariseos trajeron a una mujer cogida en adulterio y, poniéndola en medio, [4] le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante delito de adulterio.* [5] En la Ley nos ordena Moisés apedrear a éstas; tú, ¿qué dices? [6] Esto lo decían tentándole, para tener de qué acusarle. Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en tierra. [7] Como ellos insistieran en preguntarle, se incorporó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado, arrójele la piedra el primero. [8] E inclinándose de nuevo escribía en tierra.* [9] Ellos, que le oyeron, fueron saliéndose uno a uno, comenzando por los más ancianos, y quedó El solo y la mujer en medio. [10] Incorporándose Jesús, le dijo: Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado? [11] Dijo ella: Nadie, Señor. Jesús dijo: Ni yo te condeno tampoco; vete y no peques más.*

Jesús, luz del mundo, atestiguado por el Padre

[12] Otra vez les habló Jesús, diciendo. Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas,

[41] Se ve por aquí que los jerosolimitanos tenían mucho más alta idea de sí mismos que los galileos.
[42] Así lo dice el profeta Miqueas (5, 1; Mt. 2, 5 s.).
[49] Esta expresión muestra el desprecio que los fariseos hacían del pueblo rudo y el alto valor que daban a su ciencia de la Ley.
[52] Esta respuesta dada a la observación prudente de Nicodemo manifiesta a qué punto llegaba el apasionamiento de los fariseos contra Jesús.

8 [2] Concuerda este comienzo con Lc. 21, 38, y el relato que sigue se parece a uno de los varios lazos que los directores de Israel tendían a Jesús con el intento de perderle.
[4] El lazo consistía en esto: la Ley sancionaba con la muerte el crimen de adulterio (Lev. 20, 10; Dt. 22, 22 ss.); pero las costumbres habían cambiado mucho desde la época de Moisés y la pena se había mitigado en la práctica. Los que preguntan pretenden poner a Jesús enfrente de la Ley, si se inclina por la mitigación, o echar sobre El la nota de cruel, si opta por la letra de la Ley. En uno y otro caso, el crédito de Jesús quedaría comprometido ante el pueblo.
[8] Como hombre absorto en sus pensamientos, escribe en tierra, aparentando no darse cuenta de lo que hace, o más bien escribe algo que, leído por sus interlocutores, los ahuyenta. Por desgracia, los acusadores no estaban en moralidad por encima de la acusada, y así se fueron escabullendo, temiendo una rociada mayor.
[11] Sentencia fué ésta muy conforme con la conducta de Jesús, que había venido a salvar a los pecadores, no a juzgarlos. Este episodio se halla omitido en bastantes códices y versiones antiguas, y los Padres que comentaron a San Juan parecen ignorarlo. De los códices hay algunos que lo traen a continuación de Lc. 21, 38, o de Jn. 7, 36. Esto no significa que no sea auténtico e inspirado, sino que lo omitieron los copistas por temor de que diera ocasión para abusar de la indulgencia del Salvador en favor de los adúlteros.

sino que tendrá luz de vida.* [13] Dijéronle, pues, los fariseos : Tú das testimonio de ti mismo, y tu testimonio no es verdadero. [14] Respondió Jesús y dijo : Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y adónde voy, mientras que vosotros no sabéis de dónde vengo o adónde voy. [15] Vosotros juzgáis según la carne ; yo no juzgo a nadie ; [16] y si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino yo y el Padre, que me ha enviado.* [17] En vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos es verdadero. [18] Yo soy el que da testimonio de mí mismo, y el Padre, que me ha enviado, da testimonio de mí. [19] Pero ellos le decían : ¿Dónde está tu padre? Respondió Jesús : Ni a mí me conocéis ni a mi Padre ; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. [20] Estas palabras las dijo Jesús en el gazofilacio, enseñando en el templo, y nadie puso en El las manos, porque aun no había llegado su hora.

Peligro de los judíos en desconocer a Jesús

[21] Todavía les dijo : Yo me voy y me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado ; a donde yo voy no podéis venir vosotros.* [22] Los judíos se decían : ¿Acaso va a matarse, que dice : A donde yo voy no podéis venir vosotros? [23] El les decía : Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba ; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. [24] Os dije que moriríais en vuestro pecado, porque si no creyereis, moriréis en vuestros pecados. [25] Ellos decían : ¿Tú quién eres? Jesús les dijo : Es precisamente lo que os estoy diciendo.* [26] Mucho tengo que hablar y juzgar de vosotros, pues el que me ha enviado es veraz, y yo hablo al mundo lo que le oigo a El. [27] No comprendieron que les hablaba del Padre. [28] Dijo, pues, Jesús : Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces conoceréis que soy yo, y no hago nada de mí mismo, sino que, según me enseñó el Padre, así hablo.* [29] El que me envió está conmigo ; no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que es de su agrado. [30] Hablando El esas cosas, muchos creyeron en El.

Los judíos no son hijos de Abraham ni de Dios, sino hijos del diablo

[31] Jesús decía a los judíos que habían creído en El : Si permanecéis en mi palabra, seréis en verdad discípulos míos [32] y conoceréis la verdad, y la verdad os librará. [33] Respondiéronle ellos : Somos linaje de Abraham, y de nadie hemos sido jamás siervos ; ¿cómo dices tú : Seréis libres?* [34] Jesús les contestó : En verdad, en verdad os digo que todo el que comete pecado es siervo del pecado. [35] El siervo no permanece en la casa para siempre ; el hijo permanece para siempre. [36] Si, pues, el Hijo os librare, seréis verdaderamente libres. [37] Sé que sois linaje de Abraham ; pero buscáis matarme, porque mi palabra no ha sido acogida por vosotros. [38] Yo hablo lo que he visto en el Padre ; y vosotros también hacéis lo que habéis oído de vuestro padre. [39] Respondieron y dijéronle : Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo : Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham. [40] Pero ahora buscáis quitarme la vida, a un hombre que os ha hablado la verdad, que oyó de Dios ; eso Abraham no lo hizo. [41] Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.

Dijéronle ellos : Nosotros no so-

---

[12] Esta sentencia acaso fué sugerida a Jesús por la iluminación que en algunos días de esta fiesta se hacía en el templo (1, 9).

[16] Porque no he venido a juzgar, sino a salvar (3, 17). Jesús se presenta aquí como Hijo de Dios y unido con el Padre en cuantas cosas hace éste (5, 17).

[21] Alusión a su muerte y a la incredulidad de los judíos (7, 33 s.).

[25] La expresión es obscura y da lugar a diversas explicaciones. San Crisóstomo la glosa así : «Absolutamente no sois dignos de oír mis palabras ni de aprender quién soy yo.» Sin embargo, cumple la voluntad del Padre, que le envió a enseñar.

[28] La resurrección fué el mayor argumento dado a los judíos sobre la misión divina de Jesús y el que mejor mostraba que Dios estaba con El (Act. 2, 23 s.).

[33] No es fácil que sea a los creyentes a quienes Jesús dirige estas palabras, sino a otros de los presentes, que muestran en la prontitud de su réplica el espíritu que los anima.

mos nacidos de fornicación, tenemos por padre a Dios.* [42] Díjoles Jesús: Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a mí; porque yo he salido y vengo de Dios, pues yo no he venido de mí mismo, antes es El quien me ha enviado. [43] ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis oír mi palabra. [44] Vosotros tenéis por padre al diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. El es homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba en él. Cuando habla la mentira, habla de lo suyo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira. [45] Pero a mí, porque os digo la verdad, no me creéis. [46] ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?* [47] El que es de Dios oye las palabras de Dios; por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios. [48] Respondieron los judíos y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano y tienes demonio?* [49] Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mí. [50] Yo no busco mi gloria; hay quien la busque y juzgue. [51] En verdad, en verdad os digo: Si alguno guardare mi palabra, no verá jamás la muerte.*

[52] Dijéronle los judíos: Ahora nos convencemos de que estás endemoniado. Abraham murió, y también los profetas, y tú dices: Quien guardare mi palabra no gustará la muerte nunca. [53] ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió? Y los profetas murieron. ¿Quién pretendes ser? [54] Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada; es mi Padre quien me glorifica, de quien vosotros decís que es vuestro Dios,* [55] y no lo conocéis, pero yo le conozco; y si dijere que no le conozco, sería semejante a vosotros, embustero; mas yo le conozco y guardo su palabra. [56] Abraham, vuestro padre, se regocijó pensando en ver mi día; lo vió y se alegró. [57] Pero los judíos le dijeron: ¿No tienes aún cincuenta años y has visto a Abraham? [58] Respondió Jesús: En verdad, en verdad os digo: Antes que Abraham naciese, era yo.* [59] Entonces tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús se ocultó y salió del templo.

La curación del ciego de nacimiento

9 [1] Pasando, vió a un hombre ciego de nacimiento, [2] y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Rabbí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?* [3] Contestó Jesús: Ni pecó éste ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. [4] Es preciso que yo haga las obras del que me envió mientras es de día; venida la noche, ya nadie puede trabajar.* [5] Mientras estoy en el mundo soy luz del mundo. [6] Diciendo esto escupió en el suelo, hizo con la saliva un poco de lodo y untó con lodo los ojos, [7] y le dijo: Vete y lávate en la piscina de Siloé—que quiere decir *enviado*—. Fué, pues; se lavó y volvió con vista. [8] Los vecinos y los que antes le conocían, pues era

[41] Más de una vez Dios se dice padre del pueblo israelita; pero a los judíos les faltaba el espíritu de adopción para pronunciar y sentir la palabra Padre (Is. 63, 16; Rom. 8, 15).

[46] Sorprendente desafío este dirigido a sus adversarios. Cuanto contra El dicen, todo se funda en su propia malevolencia.

[48] Era este de samaritano el nombre más aborrecible para un judío; poco menos que el de demonio.

[51] Esta muerte es la muerte eterna (5, 24), cosa que los judíos, llevados de sus prejuicios, entienden de la muerte temporal.

[54] La alabanza en boca propia envilece; pero Jesús, enviado al mundo por su Padre, recibe de El la gloria por las obras maravillosas que le concede ejecutar.

[58] La eternidad se expresa ordinariamente por la anterioridad al mundo (Lc. 11, 50; Jn. 17, 24); aquí la declara por la anterioridad al patriarca, cosa que los judíos toman por una blasfemia.

9 [2] Las palabras de Jesús al paralítico (5, 14) debieron confirmar a los discípulos en la idea corriente de que todo mal proviene de algún pecado, lo que en este ciego de nacimiento ofrecía una dificultad.

[4] Este lenguaje metafórico se inspira, sin duda, en la condición del ciego privado de luz.

mendigo, decían: ¿No es éste el que estaba sentado pidiendo limosna? [9] Unos decían que era él; otros decían: No, pero se le parece. El decía: Soy yo. [10] Entonces le decían: ¿Pues cómo se te han abierto los ojos? [11] Respondió él: Ese hombre llamado Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: Vete a Siloé y lávate; fuí, me lavé y recobré la vista. [12] Y le dijeron: ¿Dónde está ése? Contestó: No lo sé.

Discusión sobre el valor del milagro

[13] Llevan a presencia de los fariseos al antes ciego, [14] pues era sábado el día en que Jesús hizo lodo y le abrió los ojos. [15] De nuevo le preguntaron los fariseos cómo había recobrado la vista. El les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, me lavé y veo. [16] Dijeron entonces algunos de los farieos: No puede venir de Dios este hombre, pues no guarda el sábado. Otros decían: ¿Y cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros? Y había desacuerdo entre ellos.* [17] Otra vez dijeron al ciego: ¿Qué dices tú de ese que te abrió los ojos? El contestó: Que es profeta.

[18] No querían creer los judíos que aquél era ciego y que había recobrado la vista, hasta que llamaron a sus padres,* [19] y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, de quien vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo ahora ve? [20] Respondieron los padres, y dijeron: Lo que sabemos es que éste es nuestro hijo y que nació ciego; [21] cómo ve ahora no lo sabemos; quién le abrió los ojos, nosotros no lo sabemos; preguntádselo a él, edad tiene; que él hable por sí.

[22] Esto dijeron sus padres, porque temían a los judíos, pues ya éstos habían convenido en que si alguno le confesaba Mesías, fuera expulsado de la sinagoga.* [23] Por esto sus padres dijeron: Edad tiene, preguntadle a él. [24] Llamaron, pues, por segunda vez al ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador.* [25] A esto respondió él: Si es pecador, no lo sé; lo que sé es que, siendo ciego, ahora veo.* [26] Dijéronle también: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? [27] El les respondió: Os lo he dicho ya, y no habéis escuchado. ¿Para qué queréis oírlo otra vez? ¿Es que queréis haceros discípulos suyos? [28] Ellos, insultándole, dijeron: Sé tú discípulo suyo; nosotros somos discípulos de Moisés. [29] Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés; cuanto a éste, no sabemos de dónde viene. [30] Respondió el hombre, y les dijo: Eso es de maravillar, que vosotros no sepáis de dónde viene, habiéndome abierto a mí los ojos.* [31] Sabido es que Dios no oye a los pecadores; pero si uno es piadoso y hace su voluntad, a ése le escucha. [32] Jamás se oyó decir que nadie haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. [33] Si éste no fuera de Dios, no podía hacer nada. [34] Respondieron y dijéronle: Eres todo pecado desde que naciste, ¿y pretendes enseñarnos? Y le echaron fuera.*

La fe y la ceguera

[35] Oyó Jesús que le habían echado fuera, y encontrándole, le dijo: ¿Crees en el Hijo del hombre? [36] Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en El?* [37] Díjole Jesús: Le estás viendo, es el que habla contigo. [38] Dijo él: Creo, Señor, y se postró ante El. [39] Jesús dijo: Yo he venido al mundo para

[16] Esta inobservancia del sábado era una de las acusaciones de los judíos contra Jesús, aunque no aparezca luego en el proceso.

[18] La incredulidad de los judíos deja sin excusa la de todos los incrédulos con la discusión de este milagro.

[22] Expulsar de la sinagoga valía tanto como excomulgar.

[24] Declarar la verdad era dar gloria a Dios (Jos. 7, 10).

[25] Es una discreta manera de excusar la discusión con los doctores, que trataban de convencerle de ser Jesús pecador.

[30] Este lenguaje muestra la íntima convicción del ciego. Por él habla el buen sentido, que va a estrellarse contra la malevolencia de los judíos.

[34] Era todo él pecado en virtud del principio indicado antes por los apóstoles (9, 2).

[36] El ciego se muestra en estas palabras totalmente rendido a Jesús, en quien reconoce al enviado de Dios.

un juicio, para que los que no ven vean, y los que ven se vuelvan ciegos.* [40] Oyeron esto algunos fariseos que estaban con El, y le dijeron : ¿Conque nosotros somos también ciegos? [41] Díjoles Jesús : Si fuerais ciegos, no tendríais pecado ; pero ahora decís : Vemos, y vuestro pecado es permanente.

El pastor y el rebaño

10 [1] En verdad, en verdad os digo que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador, [2] pero el que entra por la puerta, ése es pastor de las ovejas. [3] A éste le abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y llama a sus ovejas por su nombre, y las saca afuera ; [4] y cuando las ha sacado todas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz ; [5] pero no seguirán al extraño, antes huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. [6] Les dijo esta semejanza ; pero no entendieron qué era lo que les hablaba.* [7] De nuevo les dijo Jesús : En verdad, en verdad os digo : Yo soy la puerta de las ovejas ; [8] todos cuantos han venido eran ladrones y salteadores, pero las ovejas no los oyeron. [9] Yo soy la puerta ; el que por mí entrare se salvará, y entrará y saldrá y hallará pasto. [10] El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir ; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. [11] Yo soy el buen pastor, el buen pastor da su vida por las ovejas ; [12] el asalariado, el que no es pastor, dueño de las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas, y huye, y el lobo arrebata y dispersa las ovejas, [13] porque es asalariado y no le da cuidado de las ovejas. [14] Yo soy el buen pastor y conozco a las mías, y las mías me conocen a mí,* [15] como el Padre me conoce y yo conozco a mi Padre, y pongo mi vida por las ovejas. [16] Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es preciso que yo las traiga, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor.*

La muerte de Jesús

[17] Por esto el Padre me ama, porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo.* [18] Nadie me la quita, soy yo quien la doy de mí mismo. Tengo poder para darla y poder para volver a tomarla. Tal es el mandato que del Padre he recibido.

Pareceres contrarios

[19] Otra vez se suscitó desacuerdo entre los judíos a propósito de estos razonamientos. [20] Pues muchos de ellos decían : Está endemoniado, ha perdido el juicio : ¿por qué le escucháis? [21] Otros decían : Estas palabras no son de un endemoniado, ni el demonio puede abrir los ojos a los ciegos.

Jesús, uno con su Padre

[22] Se celebraba entonces en Jerusalén la Dedicación ; era invierno,* [23] y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. [24] Le rodearon, pues, los judíos y le decían : ¿Hasta cuándo vas a tenernos

---

[39] Ese juicio lo realizaba con su enseñanza y sus obras, dando así ocasión para que se descubriesen los ocultos sentimientos de muchos, según lo había anunciado a María el anciano Simeón (Lc. 2, 35).

10 [6] Pastores son, en el lenguaje de la Escritura, los príncipes, sacerdotes y profetas de Israel ; pastor era el Mesías, y pastor de su pueblo el mismo Dios (Zac. 10, 2 s. ; Ez. 34, 2 s.). Los oyentes de Jesús podían entender sus palabras ; lo que no entenderían era el propósito a que las decía.

[14] No sólo es Jesús la puerta del redil ; es también el pastor supremo de las almas (1 Pe. 5, 4).

[16] Son estas ovejas las naciones de la gentilidad, que en Lc. 13, 29, nos hace entrever sentadas a la mesa, en el reino de los cielos, en compañía de los patriarcas.

[17] Jesús, dueño de su destino, se entrega a la muerte y recobra la vida, según la voluntad del Padre.

[22] En memoria de la restauración del culto por Judas Macabeo en 165 a. de C, después de la profanación de Antíoco IV, se instituyó esta fiesta (1 Mac. 4, 58).

en vilo? Si eres el Mesías, dínoslo claramente.* [25] Respondióles Jesús: Os lo dije y no lo creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ésas dan testimonio de mí; [26] pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. [27] Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, [28] y yo les doy la vida eterna, y no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. [29] Lo que mi Padre me dió es mejor que todo, y nadie podrá arrebatar nada de la mano de mi Padre.* [30] Yo y el Padre somos una sola cosa.*

[31] De nuevo los judíos trajeron piedras para apedrearle. [32] Jesús les respondió: Muchas obras os he mostrado de parte de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreáis? [33] Respondiéronle los judíos: Por ninguna obra buena te apedreamos, sino por la blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios. [34] Jesús les replicó: ¿No está escrito en vuestra Ley: «Yo digo: Dioses sois»?* [35] ¿Si llama dioses a aquellos a quienes fué dirigida la palabra de Dios, y la Escritura no puede fallar, [36] de Aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo decís vosotros: Blasfemas, porque dije: Soy Hijo de Dios? [37] Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; [38] pero si las hago, ya que no me creáis a mí, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre. [39] De nuevo buscaban cogerle, pero El se deslizó de entre sus manos.

Huída de Jesús hacia el Jordán

[40] Partió de nuevo al otro lado del Jordán, al sitio en que Juan había bautizado la primera vez, y permaneció allí.* [41] Muchos venían a El y decían: Juan no hizo milagro alguno, pero todas cuantas cosas dijo Juan de éste eran verdaderas. [42] Y muchos allí creyeron en El.

Vuelta a Betania

11 [1] Había un enfermo, Lázaro, de Betania, de la aldea de María y Marta, su hermana.* [2] Era esta María la que ungió al Señor con ungüento y le enjugó los pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo. [3] Enviaron, pues, las hermanas a decirle: Señor, el que amas está enfermo. [4] Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.* [5] Jesús amaba a Marta y a su hermana y a Lázaro. [6] Aunque oyó que estaba enfermo, permaneció en el lugar en que se hallaba dos días más; [7] pasados los cuales dijo a los discípulos: Vamos otra vez a Judea.

[8] Los discípulos le dijeron: Rabbí, los judíos te buscan para apedrearte, ¿y de nuevo vas allá? [9] Respondió Jesús: ¿No son doce las horas del día? Si alguno camina durante el día no tropieza, porque ve la luz de este mundo;* [10] pero si camina de noche, tropieza, porque

---

[24] No nacía esta suspensión de la falta de claridad en las palabras de Jesús, sino de la resistencia a las mismas.

[29] Las ovejas, o sea las almas, es lo más precioso que el Padre entregó al Hijo, pero sin desentenderse de aquéllas el mismo Padre.

[30] Esta sentencia es la declaración de su divinidad, que tantas veces, en palabras menos claras, ha manifestado; pero lo toman por una blasfemia, sin hacer caso de los testimonios con que lo probaba a sus ojos.

[34] No trae esas palabras para atenuar el sentido de su declaración anterior, sino para decir a los judíos que no deben escandalizarse de la declaración, antes examinar y ver, según los testimonios que le rodean, el sentido que puede tener.

[40] Aunque dueño de su vida, según declaró en el versículo 17, se retira del peligro, porque no es voluntad del Padre que haga milagros para defenderse, mientras llega la hora. El sitio señalado es el mismo de 1, 28.

11 [1] Esta familia ya nos es conocida por Lc. 10, 39 ss.; pero no la persona de Lázaro.

[4] Esta muerte es para manifestación de la gloria de Dios mediante el milagro de la resurrección.

[9] El día, como la noche, se dividía en doce horas, que eran mayores o menores según la estación del año. «Si alguno camina», declara que no hay peligro ninguno mientras no sea llegada la hora decretada por el Padre.

no hay luz en él. [11] Esto dijo, y después añadió: Lázaro, nuestro amigo, está dormido, pero yo voy a despertarle. [12] Dijéronle entonces los discípulos: Señor, si duerme, sanará.* [13] Hablaba Jesús de su muerte, y ellos pensaron que hablaba del descanso del sueño. [14] Entonces les dijo Jesús claramente: Lázaro ha muerto, [15] y me alegro por vosotros de no haber estado allí para que creáis; pero vamos allá. [16] Dijo, pues, Tomás, llamado Dídimo, a los compañeros: Vamos también nosotros a morir con El.*

Conversaciones con Marta

[17] Fué, pues, Jesús, y se encontró con que llevaba ya cuatro días en el sepulcro. [18] Estaba Betania cerca de Jerusalén, como unos quince estadios,* [19] y muchos judíos habían venido a Marta y a María para consolarlas por su hermano. [20] Marta, pues, en cuanto oyó que Jesús llegaba, le salió al encuentro; pero María se quedó sentada en casa. [21] Dijo, pues, Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano; [22] pero sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo otorgará. [23] Díjole Jesús: Resucitará tu hermano. [24] Marta le dijo: Sé que resucitará en la resurrección, en el último día.* [25] Díjole Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá;* [26] y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?* [27] Díjole ella: Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que ha venido a este mundo.

[28] Diciendo esto, se fué y llamó a María, su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está ahí y te llama. [29] Cuando oyó esto, se levantó al instante y se fué a El, [30] pues aun no había entrado Jesús en la aldea, sino que se hallaba aún en el sitio donde le había encontrado Marta. [31] Los judíos, que estaban con ella en casa consolándola, viendo que María se levantaba con prisa y salía, la siguieron pensando que iba al monumento para llorar allí. [32] Así que María llegó donde Jesús estaba, viéndole, se echó a sus pies, diciendo: Señor, si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano.*

La resurrección de Lázaro

[33] Viéndola Jesús llorar, y que lloraban también los judíos que venían con ella, se conmovió hondamente y se turbó,* [34] y dijo: ¿Dónde le habéis puesto? Dijéronle: Señor, ven y ve. [35] Lloró Jesús, [36] y los judíos decían: ¡Cómo le amaba! [37] Algunos de ellos dijeron: ¿No pudo éste, que abrió los ojos del ciego, hacer que no muriese? [38] Jesús, otra vez conmovido en su interior, llegó al monumento, que era una cueva tapada con una piedra. [39] Dijo Jesús: Quitad la piedra. Díjole Marta, la hermana del muerto: Señor, ya hiede, pues lleva cuatro días. [40] Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si creyeres verás la gloria de Dios?* [41] Quitaron, pues, la piedra, y Jesús, alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado; [42] yo sé que siempre me escuchas, pero por la

---

[12] El sueño suele ser buen síntoma en un enfermo.

[16] Esto muestra la decisión de los discípulos; pero también declara cómo veían la situación de Jerusalén.

[18] Tiene el estadio 185 metros, de donde resulta unos tres kilómetros la distancia de Betania a Jerusalén.

[24] Hay entre estas palabras y las del versículo 21 cierta oposición. Marta tiene gran fe en el poder de la oración de Jesús; pero no se atreve a pensar en la resurrección de su hermano, enterrado hacía ya cuatro días.

[25] De lo primero habla San Juan (1, 3); lo último lo repite Jesús (6, 33, 40).

[26] Se entiende de muerte eterna, que es lo opuesto a vida eterna.

[32] El echarse María a los pies de Jesús indica el distinto temperamento de las dos hermanas, lo mismo que en Lc. 10, 38 ss.

[33] Jesús, que amaba a Lázaro, participa de la emoción de las hermanas hasta derramar lágrimas, como pocos días más tarde las derramará sobre Jerusalén. No era extraño a los sentimientos de la amistad.

[40] Esta gloria es el milagro estupendo de la resurrección de un muerto de cuatro días.

muchedumbre que me rodea lo digo, para que crean que tú me has enviado.* [43] Diciendo esto gritó con fuerte voz : Lázaro, sal fuera. [44] Salió el muerto, ligados con fajas pies y manos y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo : Soltadle y dejadle ir.*

Resolución del consejo

[45] Muchos de los judíos que habían venido a María y vieron lo que había hecho, creyeron en El, [46] pero algunos se fueron a los fariseos y les dijeron lo que había hecho Jesús. [47] Convocaron entonces los príncipes de los sacerdotes y los fariseos una reunión, y dijeron : ¿Qué hacemos, que este hombre hace muchos milagros?* [48] Si le dejamos así, todos creerán en El, y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación. [49] Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo : Vosotros no sabéis nada ; [50] ¿no comprendéis que conviene que muera un hombre por todo el pueblo, no que perezca todo el pueblo?* [51] No dijo esto de sí mismo, sino que, como era pontífice aquel año, profetizó que Jesús había de morir por el pueblo, [52] y no sólo por el pueblo, sino para reunir en uno todos los hijos de Dios, que están dispersos. [53] Desde aquel día tomaron la resolución de matarle.*

[54] Jesús, pues, ya no andaba en público entre los judíos ; antes se fué a una región próxima al desierto, a una ciudad llamada Efrem, y allí moraba con los discípulos.* [55] Estaba próxima la Pascua de los judíos, y muchos subían del campo a Jerusalén antes de la Pascua para purificarse.* [56] Buscaban, pues, a Jesús, y unos a otros se decían en el templo : ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta? [57] Pues los príncipes de los sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes para que, si alguno supiese dónde estaba, lo indicase, a fin de echarle mano.

La unción en Betania

(Mt. 26, 6-13 ; Mc. 14, 3-9)

12 [1] Seis días antes de la Pascua vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos.* [2] Le dispusieron allí una cena ; y Marta servía, y Lázaro era de los que estaban a la mesa con El.* [3] María, tomando una libra de ungüento de nardo legítimo, de gran valor, ungió los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos, y la casa se llenó de olor del ungüento. [4] Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que había de entregarle, dijo :* [5] ¿Por

---

[42] Le escuchó en todos los milagros realizados en el curso de su ministerio ; ahora pide éste, que parece mayor, en beneficio, más que del muerto y de las hermanas, de la muchedumbre que lo presencia, a fin de que crean, pues ésta era la razón principal de los milagros de Jesús.

[44] Así como Lázaro, fué también embalsamado el cuerpo de Jesús, ligado con fajas bien empapadas en aromas para retardar la corrupción.

[47] Este milagro, que debía abrirles los ojos, no hizo sino poner el colmo a su furor.

[50] No comprenden que este hombre los compromete ante los romanos, y, quitado de delante, se salva la situación. Pero en estas palabras ve el evangelista un sentido más alto, en que Caifás no pensaba. Dios realizó mediante la muerte de Jesús la salud del mundo.

[54] Si antes había venido a Judea, aun a trueque de chocar contra los judíos, ahora, terminada su obra, se retira de nuevo al desierto. Efrem, o Efrom en el Antiguo Testamento, se halla al noroeste de Jerusalén en el límite del desierto.

[55] La celebración de la Pascua, como la participación en otros actos del culto, exigía el estado de pureza legal, que muchos, sobre todo los que moraban entre gentiles, no tendrían. De esa pureza hablan Ex. 12, 43 ss. ; Núm. 9, 13 ss. ; 2 Par. 30, 3 ss. ; Jn. 18, 28.

12 [1] Fué esto el sábado, víspera de la entrada en Jerusalén.

[2] Esta siempre se revela la mujer activa y hacendosa, en oposición a su hermana, más quieta y contemplativa.

[4] San Juan limita a Judas lo que San Mateo atribuye a «los discípulos». Igual ocurre con la conducta de los ladrones entre Mt. 27, 44, y Lc. 23, 39. San Mateo gusta del plural genérico en vez del singular.

qué este ungüento no se vendió en trescientos denarios y se dió a los pobres?* [6] Esto decía, no por amor a los pobres, sino porque era ladrón, y, llevando él la bolsa, hurtaba de lo que en ella echaban. [7] Pero Jesús dijo: Déjala, lo tenía guardado para el día de mi sepultura.* [8] Porque pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no me tenéis siempre.

Concurso de curiosos en Betania

[9] Una gran muchedumbre de judíos supo que estaba allí, y vinieron, no sólo por Jesús, sino por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. [10] Los príncipes de los sacerdotes habían resuelto matar a Lázaro, [11] pues por él muchos judíos se iban y creían en Jesús.

Entrada triunfal en Jerusalén

(Mt. 21, 1-9; Mc. 11, 1-10; Lc. 19, 29-40)

[12] Al día siguiente, la numerosa muchedumbre que había venido a la fiesta, habiendo oído que Jesús llegaba a Jerusalén, [13] tomaron ramos de palmera y salieron a su encuentro gritando: ¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor, y el Rey de Israel.

[14] Habiendo Jesús encontrado un pollino, montó sobre él, según está escrito: [15] «No temas, hija de Sión, he aquí que viene tu rey montado sobre un pollino de asna.» [16] Esto no lo entendieron, desde luego, los discípulos; pero cuando fué glorificado Jesús, entonces recordaron que de El estaban escritas estas cosas que ellos le habían hecho.* [17] Le rendía testimonio la muchedumbre que estaba con El cuando llamó a Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre los muertos. [18] Por esto le salió al encuentro la multitud, porque habían oído que había hecho este milagro. [19] Entre tanto los fariseos se decían: Ya veis que no adelantamos nada, ya veis que todo el mundo se va en pos de El.*

Griegos deseosos de ver a Jesús

[20] Había algunos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. [21] Estos, pues, se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, queremos ver a Jesús.* [22] Felipe fué y se lo dijo a Andrés; Andrés y Felipe vinieron y se lo dijeron a Jesús.

El triunfo de Jesús en su muerte

[23] Jesús les contestó diciendo: Es llegada la hora en que el Hijo del hombre será glorificado.* [24] En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo; pero si muere, llevará mucho fruto. [25] El que ama su alma, la pierde; pero el que aborrece su alma en este mundo, la guardará para la vida eterna.* [26] Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor; si alguno me sirve, mi Padre le honrará. [27] Ahora mi alma se siente turbada. ¿Y qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? ¡Mas para esto he venido yo

---

[5] San Marcos nota que el nardo era legítimo (14, 3) y, por consiguiente, de gran precio. Y lo era en verdad, pues valía 300 denarios. El denario era el jornal de un obrero (Mt. 20, 2).

[7] La frase de Juan es un tanto obscura; pero, explicada a la luz de Mt. 26, 12, significa que María, como si presintiera la muerte de su Maestro, anticipa la unción, que no podrá ejecutar sobre su cadáver, y satisface su amor y su gratitud por la resurrección de Lázaro, su hermano.

[16] Quiere decir San Juan que los discípulos cumplieron el vaticinio profético movidos por instinto divino, pero sin darse cuenta de ello.

[19] Hermosa expresión, que muestra el estado de ánimo de los judíos.

[21] Es una muestra de las disposiciones de estos prosélitos venidos de la gentilidad, y que contrasta con la conducta de los directores del pueblo israelita.

[23] Será glorificado por la resurrección que seguirá a la muerte. Entonces será llegada la hora de anunciar su nombre a los gentiles, y el grano de la palabra evangélica se multiplicará.

[25] El hecho de la glorificación de Jesús es convertido en ley general para todos sus seguidores.

a esta hora!* [28] Padre, glorifica tu nombre. Llegó entonces una voz del cielo: «Le glorifiqué y de nuevo le glorificaré.» [29] La muchedumbre que allí estaba y oyó, decía que había tronado; otros decían: Le habló un ángel.

[30] Jesús respondió y dijo: No por mí se ha dejado oír esta voz, sino por vosotros. [31] Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera,* [32] y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré todos a mí. [33] Esto lo decía indicando de qué muerte había de morir.

Desconcierto en la muchedumbre

[34] La multitud le contestó: Nosotros sabemos por la Ley que el Mesías permanece para siempre: ¿Cómo, pues, dices tú que el Hijo del hombre ha de ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?* [35] Díjoles Jesús: Por poco tiempo aún está la luz en medio de vosotros. Caminad mientras tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas, pues el que camina en tinieblas no sabe por dónde va.* [36] Mientras tenéis luz, creed en la luz, para ser hijos de la luz. Esto dijo Jesús, y partiendo se ocultó de ellos.

La incredulidad judía, prevista por Jesús

[37] Aunque había hecho tan grandes milagros en medio de ellos, no creían en El,* [38] para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías que dice: «Señor, ¿quién prestó fe a nuestro mensaje?, y el brazo del Señor, ¿a quién ha sido revelado?» [39] Por esto no pudieron creer, porque también había dicho Isaías: [40] «El ha cegado sus ojos y ha endurecido su corazón, no sea que con sus ojos vean, con su corazón entiendan y se conviertan y los sane.» [41] Esto dijo Isaías, porque vió su gloria y habló de El. [42] Sin embargo, aun muchos de los jefes creyeron en El; pero por causa de los fariseos no le confesaban, temiendo ser excluídos de la sinagoga, [43] porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Necesidad de creer en Jesús

[44] Jesús, clamando, dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado, [45] y el que me ve, ve al que me ha enviado. [46] Yo he venido como luz al mundo, para que todo el que cree en mí no permanezca en tinieblas. [47] Y si alguno escucha mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.* [48] El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene ya quien le juzgue; la palabra que yo he hablado, ésa le juzgará en el último día,* [49] porque yo no he hablado de mí mismo; el Padre mismo que me ha enviado es quien me mandó lo que he de decir y hablar, [50] y yo sé que su precepto es la vida

[27] Como en Getsemaní, Jesús siente el horror de la muerte, que se le acerca, y, movido de él, hace esta petición al Padre. Pero luego vuelve sobre sí para pedir la glorificación del Padre y el cumplimiento de su voluntad.

[31] Este juicio se realizará por la victoria definitiva sobre el diablo, príncipe de este mundo. Esta victoria, iniciada en el desierto, continuada con la expulsión de los espíritus, se consumará con la muerte y la resurrección.

[34] Los oyentes entienden lo que Jesús quiere significar con esa exaltación; pero no lo compaginan con la dignidad del Mesías, que conciben glorioso.

[35] Esa luz es el mismo Jesús, que con su palabra busca iluminar las almas. Caminar en la luz es recibir su palabra y vivir según ella.

[37] San Juan, en este lugar, como los Sinópticos al narrar las parábolas del reino, se maravilla de la incredulidad de Israel, y buscando la razón la hallan en el vaticinio de Isaías. Pero ya se ve que el vaticinio sólo anuncia la incredulidad, no la causa. Esta nace de la libertad humana, que resiste a la gracia divina. Por esto los judíos son responsables.

[47] Este versículo se enlaza con el 41 y siguientes, y se refiere a los que, sintiendo simpatía por la doctrina de Jesús, no se resolvían a aceptarla por respetos humanos. Los tales, a sí mismos se juzgaban.

[48] La palabra misma le juzgará. Así en otra ocasión decía que Moisés, su Ley, daba testimonio de El (5, 45).

eterna. Así, pues, las cosas que yo hablo, las hablo según el Padre me ha dicho.

SEGUNDA PARTE

Pasión y resurrección de Jesucristo

(13-20)

Lavatorio de los pies

13 [1] Antes de la fiesta de la Pascua, viendo Jesús que llegaba su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, al fin extremadamente los amó.* [2] Y comenzada la cena, como el diablo hubiese ya puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle; [3] con saber que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y que había salido de Dios y a Él se volvía, [4] se levantó de la mesa, se quitó los vestidos, y tomando una toalla se la ciñó; [5] luego echó agua en la jofaina, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a enjugárselos con la toalla que tenía ceñida.*

[6] Llegó, pues, a Simón Pedro, que le dijo: Señor, ¿tú lavarme a mí los pies? [7] Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora; lo sabrás después.* [8] Díjole Pedro: Jamás me lavarás tú los pies. Le contestó Jesús: Si no te los lavare, no tendrás parte conmigo. [9] Simón Pedro le dijo: Señor, entonces no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. [10] Jesús les dijo: El que se ha bañado no necesita lavarse, está todo limpio; y vosotros estáis limpios, pero no todos. [11] Porque sabía quién había



«La cena del Señor», en San Apolinar de Rávena

de entregarle, y por eso dijo: No todos estáis limpios. [12] Cuando les hubo lavado los pies, y tomado sus vestidos, y puéstose de nuevo a la mesa, les dijo: ¿Entendéis lo que he hecho con vosotros? [13] Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque de verdad lo soy. [14] Si yo, pues, os he lavado los pies, siendo vuestro Señor y Maestro, también habéis de lavaros vosotros los pies unos a otros. [15] Porque yo os he dado el ejemplo, para que

---

13 [1] San Juan pone la última cena un día antes del en que los judíos celebraron la Pascua en Jerusalén. La razón de este cambio es incierta; pero no lo es que Jesús celebró la Pascua legal antes de instituir la nueva Pascua.

[5] No obstante la alteza de su dignidad y que tenía recibido del Padre el poder sobre todas las cosas, etc., ejecutó aquel acto de humildad y amor hacia sus discípulos. Era un obsequio que se prestaba a los huéspedes al llegar a casa fatigados de caminar a pie y con calzado que protegía poco del polvo del camino (Gén. 24, 32; 43, 24; Lc. 7, 44; 1 Tim. 5, 10).

[7] Lo sabrán cuando Él les explique la razón de lo que hace (13, 12 ss.).

vosotros hagáis también como yo he hecho.* [16] En verdad, en verdad os digo: No es el siervo mayor que su Señor, ni el enviado mayor que quien le envía. [17] Si esto aprendéis, seréis dichosos si lo practicáis. [18] No lo digo de todos vosotros; yo sé a quiénes escogí; mas lo digo para que se cumpla la Escritura: «El que come mi pan, levantó contra mí su calcañar.» [19] Desde ahora os lo digo, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy.* [20] En verdad, en verdad os digo que quien recibe al que yo enviare, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe a quien me ha enviado.

Anuncio de la traición

(Mt. 26, 21-25; Mc. 14, 18-21; Lc. 22, 21-23)

[21] Dicho esto, se turbó Jesús en su espíritu, y demostrándolo, dijo: En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará.* [22] Se miraban los discípulos unos a otros, sin saber de quién hablaba. [23] Uno de ellos, el amado de Jesús, estaba recostado ante el pecho de Jesús.* [24] Simón Pedro le hizo señal, diciéndole: Pregúntale de quién habla. [25] El que estaba recostado ante el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? [26] Jesús le contestó: Aquel a quien yo mojare y diere un bocado. Y mojando un bocado, lo tomó y se lo dió a Judas, hijo de Simón Iscariote.* [27] Después del bocado, en el mismo instante entró en él Satanás. Jesús le dijo: Lo que has de hacer, hazlo pronto.* [28] Ninguno de los que estaban a la mesa conoció a qué propósito decía aquello. [29] Algunos pensaron que, como Judas tenía la bolsa, le decía Jesús: Compra lo que necesitamos para la fiesta, o que diese algo a los pobres. [30] El, tomando el bocado, se salió luego: era de noche.*

Comienza la despedida

[31] Así que salió, dijo Jesús: Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre, y Dios ha sido glorificado en El.* [32] Si Dios ha sido glorificado en El, Dios también le glorificará en El, y le glorificará en seguida. [33] Hijitos míos, un poco aún estaré todavía con vosotros; me buscaréis, y como dije a los judíos: A donde yo voy vosotros no podéis venir, también os lo digo a vosotros ahora. [34] Un precepto nuevo os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado, así también amaos mutuamente.* [35] En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos para con otros.

La negación de Pedro

(Mt. 26, 31-35; Mc. 14, 27-31; Lc. 22, 31-38)

[36] Díjole Simón Pedro: Señor, ¿adónde vas? Respondió Jesús: A donde yo voy no puedes tú seguirme ahora; me seguirás más tarde. [37] Pedro le dijo: Señor, ¿por qué

---

[15] Jesús había enseñado que la caridad era la ley fundamental de su reino, y quiso dejarla más impresa en la mente de sus discípulos con este hecho.
[19] Contrapone a la conducta de los once la del traidor, anunciándola de antemano para que no se escandalizasen, viendo que no le había cogido de sorpresa (Act. 2, 23).
[21] La vista del traidor y su suerte le turba, como antes le había arrancado lágrimas la vista de Jerusalén (Lc. 19, 41).
[23] Estaba recostado delante de Jesús, pudiendo hablarle en secreto con sólo volver la cabeza, y Jesús a él al oído con sólo inclinarse hacia adelante.
[26] Jesús contestó, sin duda, en voz baja y sin que los demás se dieran cuenta. Dar el bocado era una muestra de afecto que Jesús daba a Judas, al tiempo que servía de señal a Juan.
[27] Las palabras de Jesús a Judas eran ambiguas; el traidor resolvió aprovecharlas para salir a ejecutar sus planes.
[30] En efecto, el banquete pascual se celebraba después de puesto el sol. El evangelista nota la hora de la noche como algo extraña para cumplir ningún mandato.
[31] Con la salida del traidor sintió Jesús un desahogo en su espíritu; ya podía expansionarse con los que permanecían fieles. Habla de su muerte como de una glorificación para no asustar a los discípulos. El Hijo glorifica al Padre con su obediencia y el Padre al Hijo con los prodigios de su pasión y con la resurrección.
[34] La caridad es la suma de la ley evangélica. Este precepto ya se lee en el Levítico, pero no con el hondo sentido que le da Jesús, sobre todo en su pasión.

no puedo seguirte ahora? Yo daré por ti mi vida.* [38] Respondió Jesús: ¿Darás por mí tu vida? En verdad, en verdad te digo que no cantará el gallo antes que tres veces me niegues.

Volverán a encontrarse cerca del Padre

14 [1] No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.* [2] En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo diría, porque voy a prepararos el lugar. [3] Cuando yo me haya ido y os haya preparado el lugar, de nuevo volveré y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy estéis también vosotros. [4] Pues para donde yo voy, vosotros conocéis el camino.

[5] Díjole Tomás: No sabemos adónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? [6] Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.* [7] Si me habéis conocido, conoceréis también a mi Padre. Desde ahora le conocéis y le habéis visto.* [8] Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. [9] Jesús le dijo: Felipe, ¿tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me habéis conocido? El que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: Muéstranos al Padre? [10] ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo no las hablo de mí mismo; el Padre, que mora en mí, hace sus obras. [11] Creedme, que yo estoy en el Padre y el Padre en mí; a lo menos, creedlo por las obras.

Promesas hechas a los discípulos para la ausencia

[12] En verdad, en verdad os digo que el que cree en mí, ése hará también las obras que yo hago, y las hará mayores que éstas, porque yo voy al Padre;* [13] y lo que pidiereis en mi nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo; [14] si me pidiereis alguna cosa en mi nombre, yo la haré. [15] Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; [16] y yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre,* [17] el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros. [18] No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. [19] Todavía un poco y el mundo ya no me verá; pero vosotros me veréis, porque yo vivo y vosotros viviréis.* [20] En aquel día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. [21] El que recibe mis preceptos y los guarda, ése es el que me ama; el que me ama a mí será amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él.

[22] Díjole Judas, no el Iscariote: Señor, ¿qué ha sucedido para que hayas de manifestarte a nosotros y no al mundo?* [23] Respondió Jesús y les dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a El y en El haremos morada. [24] El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre, que me ha enviado. [25] Os he dicho estas cosas mientras permanezco entre vosotros; [26] pero el Abogado, el

---

[37] Pedro presiente que algún grave peligro amenaza a Jesús, y no quiere abandonarle.

14 [1] Por lo que os he dicho antes, debéis tener fe en mí, como la tenéis en Dios, de que no os olvidaré; antes volveré a buscaros y llevaros conmigo.

[6] El término es el Padre. Para llegar a El es Jesús el camino, por su vida y doctrina; es la verdad, por cuanto cumple las promesas divinas contenidas en la Ley y los Profetas; es la vida, porque ésta se halla en El y El la comunica a los demás (1, 4; 6, 33. 40).

[7] Siendo tan estrecha la unión de Jesús con el Padre, según ha dicho (10, 30), conociéndole a El conocerían también al Padre.

[12] Como Jesús hace obras divinas por el Padre, así quien creyere en El hará otras semejantes por su unión con El.

[16] Después de asegurarles que no los abandonará, añade algo más: la venida del Espíritu Santo, que, como nuevo abogado y defensor, les alcanzará del Padre.

[19] Entenderá esta sentencia quien considere cuán real era la presencia de Jesús entre los apóstoles después de la venida del Espíritu Santo.

[22] Judas, no entendiendo la honda razón de lo dicho, cree que obedecerá a algún privilegio. Jesús, en su respuesta, prosigue la exposición del misterio, dejando sin respuesta la pregunta del discípulo.

Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho.

Despedida y palabras de aliento

[27] La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da os la doy yo. No se turbe vuestro corazón ni se intimide.* [28] Habéis oído lo que os dije: Me voy y vengo a vosotros. Si me amarais, os alegraríais, pues voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo.* [29] Os lo he dicho ahora antes que suceda para que cuando suceda creáis. [30] Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, que en mí no tiene nada;* [31] pero conviene que el mundo conozca que yo amo al Padre, y que, según el mandato que me dió el Padre, así hago. Levantaos, vámonos de aquí.*

La alegoría de la vid

15 [1] Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador.* [2] Todo sarmiento que en mí no lleve fruto, lo cortará; y todo el que dé fruto, lo podará, para que dé más fruto. [3] Vosotros estáis ya limpios por la palabra que os he hablado; [4] permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto de sí mismo si no permaneciere en la vid, tampoco vosotros, si no permaneciereis en mí. [5] Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada. [6] El que no permanece en mí, es echado fuera como el sarmiento, y se seca, y los amontonan y los arrojan al fuego para que ardan. [7] Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que quisiereis y se os dará. [8] En esto será glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así seréis discípulos míos.

Los discípulos, elevados a la categoría de amigos

[9] Como el Padre me amó, yo también os he amado; permaneced en mi amor.* [10] Si guardareis mis preceptos, permaneceréis en mi amor, como yo guardé los preceptos de mi Padre y permanezco en su amor. [11] Esto os lo digo para que yo me goce en vosotros y vuestro gozo sea cumplido. [12] Este es mi precepto, que os améis unos a otros, como yo os he amado. [13] Nadie tiene amor mayor que este de dar uno la vida por sus amigos. [14] Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando. [15] Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os digo amigos, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he dado a conocer. [16] No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca, para que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre os lo dé. [17] Esto os mando, que os améis unos a otros.

---

[27] La paz es el saludo oriental y el que empleaba Jesús después de resucitado. Sólo se conoce el valor de esta palabra cuando se ha vivido mucho tiempo en guerra. Pero sobre todo tiene valor la paz de Dios, la única que llena el alma.

[28] Porque en el Padre alcanzará la gloria de su humanidad, y es ésta tan grande, que aun ir a ella por la pasión es cosa de gran consuelo. Como lo ha sido siempre para los mártires la muerte vista a través de la gloria celestial.

[30] En Jesús no tiene el diablo derecho alguno, por cuanto en Jesús no hay pecado. Sin embargo, por un momento le será dado poder sobre El, a fin de realizar la obra de Dios (Lc. 22, 53).

[31] Estas palabras implican una dificultad, por cuanto el discurso parece continuar sin cambio alguno. Se proponen diversas soluciones, de las cuales la más sencilla sería trasladar esas frases después de 16, 31, si esto tuviera algún apoyo en los códices antiguos. Luego seguiría la oración sacerdotal, que puede bien suponerse haber dicho Jesús en pie y en actitud de partir.

15 [1] Contrapone esta vid a la condenada en Isaías (5, 1 ss.; Sal. 80, 9 ss.), que es el pueblo de Israel. El es la vid verdadera, como en 6, 32, se declara el pan verdadero. El sentido de la alegoría es claro para quien entienda cómo Jesús es fuente de vida para todos.

[9] Es el amor la liga que une a Jesús con el Padre, a los discípulos entre sí y a éstos con Jesús y con el Padre. Este amor borra las distancias y establece la igualdad, que es condición de la amistad.

Odio del mundo contra Jesús y los suyos

[18] Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció a mí primero que a vosotros.* [19] Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os escogí del mundo, por esto el mundo os aborrece. [20] Acordaos de la palabra que yo os dije: No es el siervo mayor que su señor. Si me persiguieron a mí, también a vosotros os perseguirán; si guardaren mi palabra, también guardarán la vuestra. [21] Pero todas estas cosas haránlas con vosotros por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. [22] Si no hubiera venido y les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa de su pecado. [23] El que me aborrece a mí, aborrece también a mi Padre. [24] Si no hubiera hecho entre ellos obras que ninguno otro hizo, no tendrían pecado; pero ahora no sólo han visto, sino que me aborrecieron a mí y a mi Padre. [25] Pero es para que se cumpla la palabra que en la Ley de ellos está escrita: «Me aborrecieron sin motivo.»

[26] Cuando venga el Abogado, que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí,* [27] y vosotros daréis también testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Anuncio de la persecución judía

16 [1] Esto os he dicho para que no os escandalicéis. [2] Os echarán de la sinagoga; pues llega la hora en que todo el que os quite la vida, pensará prestar un servicio a Dios.* [3] Y esto lo harán porque no conocieron al Padre ni a mí. [4] Pero yo os he dicho estas cosas para que, cuando llegue la hora, os acordéis de ellas y de que yo os las he dicho; pero esto no os lo dije desde el principio porque estaba con vosotros.

La promesa del Espíritu Santo

[5] Mas ahora voy al que me ha enviado y nadie de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas?* [6] Antes, porque os hablé estas cosas, vuestro corazón se llenó de tristeza. [7] Pero os digo la verdad, os conviene que yo me vaya. Porque si no me fuere, el Abogado no vendrá a vosotros; pero, si me fuere, os le enviaré. [8] Y en viniendo éste argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. [9] De pecado, porque no creyeron en mí;* [10] de justicia, porque voy al Padre y no me veréis más;* [11] de juicio, porque el príncipe de este mundo está ya juzgado.* [12] Muchas cosas tengo aún que deciros, mas no podéis llevarlas ahora;* [13] pero cuando viniere Aquél, el Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad completa, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará lo que oyere y os comunicará las cosas venideras.* [14] El me

---

[18] Como en otros pasajes de los Sinópticos, Jesús anuncia a los discípulos que serán objeto de odio de parte del mundo, como El lo es, y por el mismo motivo, porque representan la causa de Dios, a quien el mundo no conoce. La Historia confirma de continuo estas palabras de Jesús.

[26] Darán testimonio de Jesús con las obras maravillosas que hará por medio de los apóstoles.

16 [2] Esta excomunión ya había comenzado (9, 22). Más de una vez nos refieren los Sinópticos el anuncio de estas persecuciones (Mt. 10, 16 ss.; Mc. 13, 9 ss.; Lc. 12, 11).

[5] La pregunta se halla en 13, 36; 14, 5. 28; y Jesús les dice que va al Padre, adonde es tanta dicha ir, que, aunque sea por la cruz, todavía es cosa deseable. Pero los apóstoles persisten dominados por la tristeza, no considerando el término de la partida. Por eso Jesús insiste en lo dicho, para consuelo suyo.

[9] El gran pecado de Israel fué rechazar al Mesías y ponerle en la cruz.

[10] Esta justicia es la de Jesús, que se mostrará en su resurrección y en su vuelta al Padre.

[11] Es el juicio que los judíos habían formado acerca de Jesús, del cual había sido inspirador el príncipe del mundo, Satanás.

[12] Su capacidad es muy reducida mientras no venga el Espíritu Santo a ensancharla.

[13] Es el Espíritu Santo quien va adentrando a los apóstoles y a la Iglesia en el conocimiento de la verdad divina en que está la vida eterna.

glorificará, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer. Todo cuanto tiene el Padre es mío; [15] por esto os he dicho que tomará de lo mío y os lo dará a conocer.

El gozo tras la tristeza

[16] Todavía un poco, y ya no me veréis, y todavía otro poco, y me veréis.* [17] Dijéronse entonces algunos de los discípulos: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco y no me veréis, y todavía otro poco y me veréis? Y: Porque voy al Padre. [18] Decían, pues: ¿Qué es esto que dice un poco? No sabemos lo que dice.

[19] Conoció Jesús que querían preguntarle, y les dijo: ¿De esto inquirís entre vosotros, porque os he dicho: Todavía un poco, y no me veréis, y todavía otro poco, y me veréis? [20] En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará; vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se volverá gozo.* [21] La mujer, cuando pare, siente tristeza, porque llega su hora; pero cuando ha dado a luz un hijo, ya no se acuerda de la tribulación, por el gozo que tiene de haber venido al mundo un hombre. [22] Vosotros, pues, ahora tenéis tristeza; pero de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón, y nadie será capaz de quitaros vuestra alegría. [23] En aquel día no me preguntéis nada; en verdad en verdad os digo: Cuanto pidiereis al Padre os lo dará en mi nombre. [24] Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid y recibiréis, para que sea cumplido vuestro gozo.*

Promesas de una revelación más clara

[25] Esto os lo he dicho en parábolas; llega la hora en que ya no os hablaré más en parábolas. Antes os hablaré claramente del Padre. [26] Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, [27] pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis amado y creído que yo he salido de Dios. [28] Salí del Padre y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo y me voy al Padre. [29] Dijéronle los discípulos: Ahora hablas claramente y no dices parábola alguna. [30] Ahora sabemos que conoces todas las cosas y que no necesitas que nadie te pregunte; en esto creemos que has salido de Dios. [31] Respondióles Jesús: ¿Ahora creéis? [32] He aquí que llega la hora, y ya es llegada, en que os dispersaréis cada uno por su lado y a mí me dejaréis solo; pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.* [33] Esto os lo he dicho para que tengáis paz en mí; en el mundo habéis de tener tribulación; pero confiad: yo he vencido al mundo.*

Jesús ora al Padre por sí mismo

17 [1] Esto dijo Jesús, y levantando sus ojos al cielo, añadió: Padre, llegó la hora; glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique,* [2] según el poder que le diste sobre toda carne, para que a todos los que tú le diste les dé El la vida eterna. [3] Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo.* [4] Yo

---

[16] Se acerca la hora de la pasión, pasada la cual vendrá la resurrección, que los llenará de alegría.

[20] Cuanto mayor fué el dolor y el desconcierto de los discípulos en la muerte del Maestro, otro tanto será grande su gozo en la resurrección. Al revés le sucederá al mundo, esto es, a los judíos.

[24] Cuando vean a Jesús sentado a la diestra del Padre, pedirán en su nombre, esto es, alegarán su nombre para ser escuchados, cosa que hasta ahora no habían hecho (Act. 4, 27 ss.).

[32] La próxima prueba dirá cuáles son los quilates de esa fe vuestra.

[33] No sólo por la prueba aludida, por otras muchas tribulaciones tendrán que pasar en el mundo; pero tengan confianza, porque El venció al mundo y por El también ellos vencerán.

17 [1] Llegó la hora de la pasión, de la que tantas veces había dicho que no era aún llegada. El Padre glorificará al Hijo por los milagros de la muerte y el de la resurrección, para que, a su vez, el Hijo glorificado glorifique al Padre, dándole a conocer.

[3] La vida eterna inicial consiste en el conocimiento de Dios Padre y de Jesucristo; pero un conocimiento que engendre amor, la fe que obra por la caridad (Gál. 5, 6).

te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar. [5] Ahora tú, Padre, glorifícame cerca de ti mismo con la gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo existiese.*

Ruega por los discípulos

[6] He manifestado tu nombre a los hombres que de este mundo me has dado. Tuyos eran, y tú me los diste, y han guardado tu palabra. [7] Ahora saben que todo cuanto me diste viene de ti; [8] porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos ahora las recibieron, y conocieron verdaderamente que yo salí de ti, y creyeron que tú me has enviado. [9] Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que tú me diste: porque son tuyos,* [10] y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío, y yo he sido glorificado en ellos. [11] Yo ya no estoy en el mundo; pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti. Padre santo, guarda en tu nombre a estos que me has dado, para que sean uno como nosotros.* [12] Mientras yo estaba con ellos, yo conservaba en tu nombre a estos que me has dado, y los guardé, y ninguno de ellos pereció, si no es el hijo de la perdición, para que la Escritura se cumpliese. [13] Pero ahora yo vengo a ti, y hablo estas cosas en el mundo para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. [14] Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció porque no eran del mundo, como yo no soy del mundo. [15] No pido que los tomes del mundo, sino que los guardes del mal.* [16] Ellos no son del mundo, como no soy del mundo yo. [17] Santifícalos en la verdad, pues tu palabra es verdad.* [18] Como tú me enviaste al mundo, así yo los envié a ellos al mundo, [19] y yo por ellos me santifico, para que ellos sean santificados de verdad.*

Ruega por todos los creyentes

[20] Pero no ruego sólo por éstos, sino por cuantos crean en mí por su palabra,* [21] para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros, y el mundo crea que tú me has enviado. [22] Yo les he dado la gloria que tú me diste, a fin de que sean uno como nosotros somos uno.* [23] Yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en la unidad y conozca el mundo que tú me enviaste y amaste a éstos como me amaste a mí. [24] Padre, lo que tú me has dado, quiero que donde esté yo estén ellos también conmigo, para que vean mi gloria, que tú me has dado, porque me amaste antes de la creación del mundo.* [25] Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te conocí, y éstos conocieron que tú me has enviado,* [26] y yo les di a

---

[5] La gloria que como a Hijo de Dios le corresponde no la perdió ni la podía perder jamás siendo inherente a la naturaleza divina; lo que pide es la gloria de su humanidad, la efusión en esto de la gloria de la divinidad.

[9] Ruega por los que creyeron que Jesús había venido del Padre y como de tal habían recibido sus palabras. Esos que el Padre condujo al Hijo y se los dió para que El les diese la vida (6, 44) son también del Padre, porque todo cuanto tiene el Padre es también del Hijo, y viceversa.

[11] Por la fe y el amor sean uno, a semejanza del Padre y del Hijo; y en esa vida de fe y de amor será Jesús glorificado. Este es el principio de la admirable unidad de la Iglesia católica.

[15] Sabiendo que serán objeto de las persecuciones del mundo, le pide que los defienda.

[17] La santificación que otorga la Ley era sólo ritual, no llegaba al alma como la que Cristo nos confiere.

[19] Jesús se santifica ofreciéndose como hostia en obsequio del Padre y en expiación de los pecados del mundo, para que los discípulos sean santificados, y así preservados del contagio del mundo.

[20] Ruega por todos los que por el ministerio de los apóstoles crean en El; para todos pide la unión en la fe y el amor, que sea ante el mundo un argumento de la divinidad de la Iglesia.

[22] Esta gloria es la de los milagros y demás dones divinos ordenados a fomentar en los fieles la unión de la fe y el amor del nombre de Dios.

[24] Sentado Jesús a la diestra del Padre, allí estarán ellos participando de la misma gloria.

[25] Esta justicia del Padre mira a discernir el mundo, que no le conoció, de los discípulos que reconocieron ser Jesús el enviado del Padre.

conocer tu nombre, y se lo haré conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos.

Prisión de Jesús

(Mt. 26, 36-56; Mc. 14, 32-52; Lc. 22, 39-53)

18 [1] En diciendo esto salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos. [2] Judas, el que había de traicionarle, conocía el sitio, porque muchas veces concurría allí Jesús con sus discípulos. [3] Judas, pues, tomando la cohorte y los alguaciles de los pontífices y fariseos, vino allí con linternas, y hachas, y armas.* [4] Conociendo Jesús todo lo que iba a sucederle, salió y les dijo: ¿A quién buscáis? [5] Respondiéronle: A Jesús Nazareno. El les dijo: Yo soy. Judas, el traidor, estaba con ellos. [6] Así que les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron en tierra.*

[7] Otra vez les preguntó: ¿A quién buscáis? Ellos dijeron: A Jesús Nazareno. [8] Respondió Jesús: Ya os dije que yo soy; si, pues, me buscáis a mí, dejad ir a éstos. [9] Para que se cumpliese la palabra que había dicho: De los que me diste no se perdió ninguno. [10] Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó e hirió a un siervo del pontífice, cortándole la oreja derecha. Este siervo se llamaba Malco.* [11] Pero Jesús dijo a Pedro: Mete la espada en la vaina; el cáliz que me dió mi Padre, ¿no he de beberlo?

Conducción a casa de Anás

[12] La cohorte, pues, y el tribuno, y los alguaciles de los judíos se apoderaron de Jesús, y le ataron, [13] y le condujeron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, pontífice aquel año.* [14] Era Caifás el que había aconsejado a los judíos: «Conviene que un hombre muera por el pueblo.»

Primera negación de Pedro

(Mt. 26, 58-70; Mc. 14, 54-68; Lc. 22, 55-57)

[15] Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Este discípulo era conocido del pontífice, y entró al tiempo que Jesús en el atrio del pontífice,* [16] mientras que Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió, pues, el otro discípulo, conocido del pontífice, y habló a la portera e introdujo a Pedro. [17] La portera dijo a Pedro: ¿Eres tú acaso de los discípulos de este hombre? El dijo: No soy. [18] Los siervos del pontífice y los alguaciles habían preparado un brasero, porque hacía frío, y se calentaban, y Pedro estaba también con ellos calentándose.

Jesús ante Caifás

[19] El pontífice preguntó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina. [20] Respondióle Jesús: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre enseñé en las sinagogas y en el templo, adonde concurren todos los judíos; nada hablé en secreto.* [21] ¿Qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído qué es lo que yo les he hablado; ellos deben saber lo que les he dicho. [22] Habien-

---

18 [3] Es San Juan el único que menciona la tropa romana, pedida sin duda por los judíos a Pilato para asegurar el golpe contra la posible resistencia de los partidarios de Jesús. La palabra «cohorte» lo mismo puede significar la cohorte entera que una sección de ella.

[6] Otro detalle propio de San Juan; Jesús parece haber querido darles una última prueba de que sólo por su voluntad se les entregaba.

[10] Este Malco debía ser conocido del evangelista, que nos da a conocer su nombre.

[13] José Caifás, pontífice y yerno de Anás, por deferencia hacia su suegro, que había sido pontífice años antes y gozaba por esto de grande autoridad (Lc. 3, 2), y tal vez buscando su consejo y su apoyo en caso tan grave, hizo conducir al reo ante el anciano pontífice, el cual no parece haber querido tomar parte en el asunto, y así lo mandó llevar en seguida a casa de Caifás, donde tuvo lugar el interrogatorio de que nos hablan los otros evangelistas.

[15] La intervención de este misterioso discípulo es asimismo propia de San Juan, para quien no debía ser desconocido.

[20] No es buen proceder pedir al reo que sea acusador de sí mismo; los testigos dirán si ha habido en su conducta alguna culpa.

do dicho esto Jesús, uno de los alguaciles, que estaba a su lado, le dió una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al pontífice? [23] Jesús le contestó: Si hablé mal, muéstrame en qué, y si bien, ¿por qué me pegas? [24] Anás le envió atado a Caifás, el pontífice.*

Segunda negación de Pedro

(Mt. 26, 71-75; Mc. 14, 69-72; Lc. 22, 58-62)

[25] Entre tanto, Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron: ¿No eres tú también de sus discípulos? Negó él, y dijo: No soy. [26] Díjole uno de los siervos del pontífice, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja: ¿No te he visto yo en el huerto con El? [27] Pedro negó de nuevo, y al instante cantó el gallo.

Jesús ante Pilato

(Mt. 27, 11; Mc. 15, 2; Lc. 23, 3)

[28] Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana. Ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse, para poder comer la Pascua.* [29] Salió, pues, Pilato fuera, y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? [30] Ellos respondieron, diciéndole: Si no fuera malhechar, no te lo traeríamos.* [31] Díjoles Pilato: Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley. Le dijeron entonces los judíos: Es que a nosotros no nos es permitido dar muerte a nadie.* [32] Para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, significando de qué muerte había de morir.*

[33] Entró Pilato de nuevo en el pretorio, y llamando a Jesús le dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos? [34] Respondió Jesús: ¿Por tu cuenta dices eso o te lo han dicho otros de mí? [35] Pilato contestó: ¿Soy yo judío por ventura? Tu nación y los pontífices te han entregado a mí; ¿qué has hecho? [36] Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo; si de este mundo fuera mi reino, mis ministros habrían luchado para que no fuese entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. [37] Le dijo entonces Pilato: ¿Luego tú eres rey? Respondió Jesús: Tú dices que soy rey. Yo para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad oye mi voz. [38] Pilato le dijo: ¿Y qué es la verdad? Y dicho esto, de nuevo salió a los judíos y les dijo: Yo no hallo en éste ningún crimen.*

Expediente para librarle

(Mt. 27, 15-30; Mc. 15, 6-17; Lc. 23, 17-25)

[39] Hay entre vosotros costumbre de que os suelte a uno en la Pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al rey de los judíos?* [40] Entonces de nuevo gritaron, diciendo: ¡No a éste, sino a Barrabás! Era Barrabás un bandolero.

19 [1] Tomó entonces Pilato a Jesús y mandó azotarle. [2] Y los soldados, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le vistieron un manto de púrpura* [3] y,

---

[24] Todo el relato precedente y los paralelos de los Sinópticos prueban que el interrogatorio fué ante Caifás y en su casa, lo que exige la transposición, propuesta ya por San Cirilo de Alejandría, del versículo 24 a continuación del 13. Anás, satisfecho con la deferencia de su yerno, remitió a éste el preso. Los Sinópticos omitirían este detalle por no haber tomado Anás más parte en el proceso de Jesús.

[28] Los jueces romanos eran muy madrugadores. Los sanedritas no entran en la casa contaminada del gobernador; el solo contacto con un pagano impedía comer la pascua. He aquí una prueba de que Jesús no la celebró el día oficial en Jerusalén.

[30] Aquellos graves varones se enojan de la pregunta, muy natural en el juez, como si éste estuviera obligado a firmar en blanco la sentencia que ellos habían pronunciado.

[31] Roma se había reservado, en el estatuto de autonomía dado a los judíos, el derecho de la espada, y los judíos no pedían para Jesús pena más suave que la de muerte.

[32] Los judíos no usaban el suplicio de la cruz, que Jesús había predicho para sí (12, 32).

[38] Esta respuesta debió de hacer pensar a Pilato que Jesús era un ideólogo, rey de la ciencia, y sus vasallos los discípulos que le seguían. Reyes como éste no hacían competencia a Roma.

[39] Ya conocemos este expediente de Pilato y cómo fracasó.

acercándose a El, le decían: Salve, rey de los judíos; y le daban de bofetadas. [4] Otra vez salió fuera Pilato, y les dijo: Aquí os le traigo, para que veáis que no hallo en El ningún crimen.* [5] Salió, pues, Jesús fuera con la corona de espinas y el manto de púrpura, y Pilato les dijo: Ahí tenéis al hombre. [6] Cuando



Columna de la flagelación, venerada en Roma

le vieron los príncipes de los sacerdotes y sus satélites, gritaron, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Díjoles Pilato: Tomadle vosotros y crucificadle, pues yo no hallo crimen en El. [7] Respondieron los judíos: Nosotros tenemos una ley, y, según la ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.*

Tercer interrogatorio

[8] Cuando Pilato oyó estas palabras temió más, [9] y entrando otra vez en el pretorio dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Jesús no le dió respuesta ninguna. [10] Díjole entonces Pilato: ¿A mí no me respondes? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte? [11] Respondióle Jesús: No tendrías ningún poder sobre mí si no te hubiera sido dado de lo alto; por esto los que me han entregado a ti tienen mayor pecado.* [12] Desde entonces, Pilato buscaba librarle; pero los judíos gritaron diciéndole: Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey va contra el César.

La condenación

[13] Cuando oyó Pilato estas palabras sacó a Jesús fuera y se sentó en el tribunal, en el sitio llamado *litóstrotos*, en hebreo *gabbata*. [14] Era el día de la Parasceve, preparación de la Pascua, alrededor de la hora sexta. Dijo a los judíos: Ahí tenéis a vuestro rey. [15] Pero ellos gritaron: ¡Quita, quita! ¡Crucifícale! Díjoles Pilato: ¿A vuestro rey voy a crucificar? Contestaron los príncipes de los sacerdotes: Nosotros no tenemos más rey que al César. [16] Entonces se lo entregó para que le crucificasen.*

19 [4] Otro expediente, bien cruel por cierto, para librar a Jesús y contentar a sus acusadores. De propia iniciativa, los soldados organizan luego aquella sangrienta burla, con la que pretendían también escarnecer a los judíos en su rey. Pilato se aprovecha de aquella ocurrencia de sus soldados para ver de mover a clemencia a los acusadores de Jesús.

[7] Esta extraña denuncia constituía un nuevo embrollo para Pilato. ¿Qué significaba semejante acusación? ¿Qué alcance político podía tener? Y por tercera vez vuelve a preguntar a Jesús.

[11] Jesús no quiere dejar sin correctivo la pretensión de Pilato.

[16] Esto era el colmo. Los judíos, cuyas sublevaciones tantas veces había reprimido Pilato, pretenden darle lecciones de lealtad al César. Al fin, cansado de luchar en defensa de aquel hombre, que para él no era más que un judío, se lava las manos, queriendo con esto declinar la responsabilidad de aquella condena, echándola toda sobre los judíos.

Camino del Calvario

(Mt. 27, 24-50; Mc. 15, 15-37; Lc. 23, 25-46)

Tomaron pues, a Jesús, [17] que, llevando su cruz, salió al sitio llamado Calvario, que en hebreo se dice *Gólgota*, [18] donde le crucificaron, y con El a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio. [19] Escribió Pilato un título y lo puso sobre la cruz; estaba escrito: *Jesús Nazareno, Rey de los judíos.** [20] Muchos de los judíos leyeron este título porque estaba cerca de la ciudad el sitio donde fué crucificado Jesús, y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego.

[21] Dijeron, pues, a Pilato los príncipes de los sacerdotes de los judíos: No escribas rey de los judíos, sino que El ha dicho: Soy rey de los judíos. [22] Respondió Pilato: Lo escrito, escrito está. [23] Los soldados, una vez que hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida toda desde arriba.* [24] Dijéronse, pues, unos a otros: «No la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella para ver a quién le toca», a fin de que se cumpliese la Escritura: «Dividiéronse mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes.» Es lo que hicieron los soldados.

[25] Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre, y la hermana de su Madre, María la de Cleofás y María Magdalena. [26] Jesús, viendo a su Madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a la Madre: Mujer, he ahí a tu hijo. [27] Luego dijo al discípulo: He ahí a tu Madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.*

[28] Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba ya consumado, para que se cumpliera la Escritura dijo: Tengo sed.* [29] Había allí un botijo lleno de vinagre. Fijaron en un venablo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. [30] Cuando hubo gustado el vinagre, dijo Jesús: Todo está acabado, e inclinando la cabeza entregó el espíritu.

La lanzada

[31] Los judíos, como era el día de la Parasceve, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el día de sábado, por ser día grande aquel sábado, rogaron a Pilato que les rompiesen las piernas y los quitasen.* [32] Vinieron, pues, los soldados y rompieron las piernas al primero y al otro que estaba crucificado con El; [33] pero llegando a Jesús, como le vieron ya muerto, no le rompieron las piernas, [34] sino que uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado, y al instante salió sangre y agua.* [35] El que lo vió da tes-

[19] El título de Juan es el más extenso y sin duda la reproducción del texto original, que los Sinópticos abrevian, dándonos sólo la causa de la condenación: «Rey de los judíos.»

[23] En pago de sus servicios, la justicia dejaba a la escuadra encargada de la ejecución los despojos del reo. Tales túnicas solían llevarlas las personas de distinción. La de Jesus, hijo único, era tal vez una muestra del cariño de su Madre, si no lo era de la gratitud de alguna persona beneficiada con sus milagros.

[27] Desde la muerte de San José era Jesús el cabeza de familia, y tenía a su cargo la Madre. Al morir no la olvida, y la encomienda al cuidado de su fiel discípulo. Tal es el sentido histórico. Mas la piedad cristiana ve aquí algo más. Por el misterio de la encarnación somos todos elevados en Cristo a la dignidad de hijos de Dios, siendo Jesús el primogénito entre muchos hermanos (Rom. 8, 29). La Madre de Jesús ve por aquí extendidos sus deberes maternales a todos estos hermanos de su Primogénito, hijos también del Padre celestial.

[28] Era la pérdida de sangre la causa de esta sed. Un soldado le socorre con la bebida que allí tenía para su propio uso, la *posca,* agua mezclada con vinagre. Los evangelistas no ven en este acto una muestra de crueldad, sino de misericordia hacia el moribundo.

[31] La Ley declara maldito el cadáver del reo, que contamina la tierra, por lo cual se le debe quitar del palo al ponerse el sol (Dt. 21, 23). Esto debía hacerse con mayor razón en la víspera del gran día de la Pascua, día sobre todos santo (Ex. 12, 16). La fractura de las piernas era un nuevo suplicio, para acelerar su muerte con la mayor pérdida de sangre.

[34] Como estaba ya muerto, se ahorraron el trabajo de romperle las piernas; pero la crueldad de un soldado le abrió el costado para asegurarse mejor de su muerte.

timonio, y su testimonio es verdadero; él sabe que dice verdad para que vosotros creáis;* [36] porque esto sucedió para que se cumpliese la Escritura: «No romperéis ni uno de sus huesos.» [37] Y otra Escritura dice también: «Mirarán al que traspasaron.»

La sepultura

(Mt. 27, 57-60; Mc. 15, 42-46; Lc. 23, 45-50)

[38] Después de esto rogó a Pilato José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque secreto por temor de los judíos, que le permitiese tomar el cuerpo de Jesús, y Pilato se lo permitió. Vino, pues, y tomó su cuerpo. [39] Llegó Nicodemo, el mismo que había venido a El de noche al principio, y trajo una mezcla de mirra y áloe, como unas cien libras. [40] Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo fajaron con bandas y aromas, según es costumbre sepultar entre los judíos. [41] Había cerca del sitio donde fué crucificado un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual nadie aún había sido depositado. [42] Allí, a causa de la Parasceve de los judíos, por estar cerca el monumento, pusieron a Jesús.*

La Magdalena encuentra removida la piedra

(Mt. 28, 1-8; Mc. 16, 1-8; Lc. 24, 1-11)

20 [1] El día primero de la semana, María Magdalena vino muy de madrugada, cuando aun era de noche, al monumento, y vió quitada la piedra del monumento.* [2] Corrió y vino a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: Han tomado al Señor del monumento y no sabemos dónde le han puesto.*

Comprobación por Pedro y Juan

(Lc. 24, 12)

[3] Salió, pues, Pedro y el otro discípulo, y fueron al monumento. [4] Ambos corrían; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al monumento, [5] e inclinándose vió las bandas; pero no entró. [6] Llegó Simón Pedro después de él, y entró en el monumento y vió las fajas allí colocadas, [7] y el sudario que había estado sobre su cabeza, no puesto con las fajas, sino envuelto aparte. [8] Entonces entró también el otro discípulo que vino primero al monumento, y vió y creyó; [9] porque aun no se habían dado cuenta de la Escritura, según la cual era preciso que El resucitase de entre los muertos. [10] Los discípulos se fueron de nuevo a casa.

Aparición a María Magdalena

(Lc. 24, 10)

[11] María se quedó junto al monumento, fuera, llorando. Mientras lloraba se inclinó hacia el monumento,* [12] y vió a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies de donde había estado el cuerpo de Jesús.* [13] Le dijeron: ¿Por qué lloras, mujer? Ella les dijo: Porque han tomado

---

[35] El evangelista, presente, atestigua esta salida de agua y sangre, y los Padres no han creído que esto careciese de misterio, aunque no todos lo expliquen de igual modo.

[42] La sepultura fué practicada a toda prisa, porque se acercaba el fin del día, y con él el comienzo de la Pascua. Sin embargo, la devoción de los discípulos le tributó aquella muestra de afecto, cubriendo el cadáver de aromas, según la costumbre de los judíos.

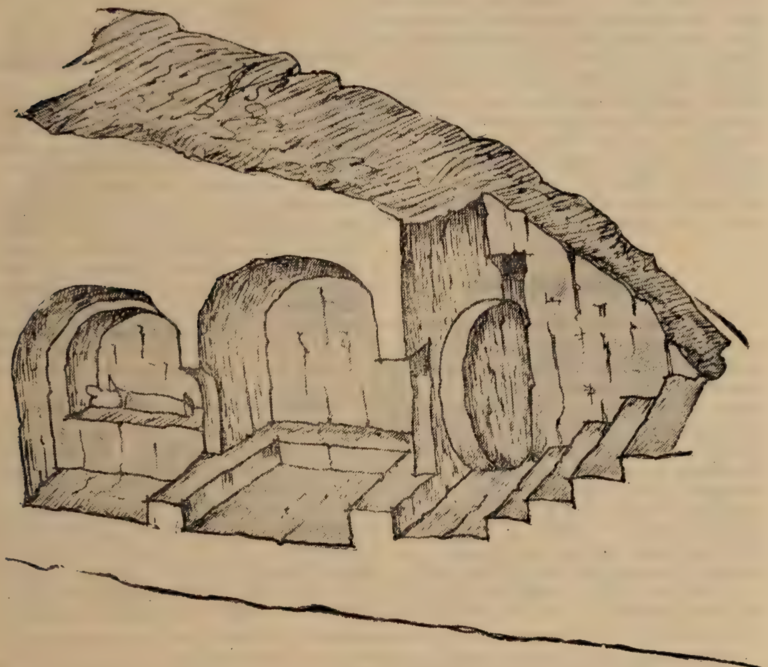
20 [1] Los Sinópticos mencionan algunas compañeras de la Magdalena. San Juan, al omitir sus nombres, no quiere decir que la Magdalena estuviera sola.

[2] San Lucas (24, 12) menciona sólo a Pedro, el cual, seguramente, como antes la Magdalena, no debía de ir solo. El relato que sigue está hecho por quien fué testigo del suceso y había conservado la memoria de todos los detalles de aquella histórica mañana.

[11] Las compañeras de la Magdalena se habían quedado ya en casa; sólo ella volvió al sepulcro con los apóstoles, e idos éstos, ella se queda, como quien más había sentido la pérdida de su Maestro.

[12] Estos ángeles se presentan en figura de jóvenes y son los primeros en dar noticia de la resurrección de Jesús (Lc. 24, 4).

a mi Señor y no sé dónde le han puesto. [14] En diciendo esto se volvió para atrás y vió a Jesús que estaba allí, pero no conoció que fuese Jesús* [15] Díjole Jesús : Mujer, ¿por diles : Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.* [18] María Magdalena fué a anunciar a los discípulos : «He visto al Señor» y las cosas que le había dicho.



Sepulcro judío próximo al Gólgota. (Vincent.)

qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, creyendo que era el hortelano, le dijo : Señor, si le has llevado tú, dime dónde le has puesto, y yo le tomaré. [16] Díjole Jesús : ¡María! Ella, volviéndose, le dijo en hebreo: ¡Rabboni!, que quiere decir : Maestro. [17] Jesús le dijo : Deja ya de tocarme, porque aun no he subido al Padre ; pero ve a mis hermanos y

Primera aparición a los discípulos

(Mc. 16, 14; Lc. 24, 36-45)

[19] La tarde del primer día de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se hallaban los discípulos por temor de los judíos, vino Jesús y, puesto en medio de ellos, les dijo : La paz sea con vos-

[14] Jesús resucitado no estaba sometido a las leyes físicas; por eso María no le conoce hasta que Jesús quiso dársele a conocer con aquella palabra : María.

[17] María, en cuanto conoció al Maestro, se echó a sus pies y los abrazó (Mt. 28, 9 s.); Jesús le dice : «Deja ya de tocarme.» La dificultad está en lo que sigue, que San Crisóstomo glosa: «No te me acerques como antes; pues no me hallo en el mismo ser, no he de tratar con vosotros en la misma forma que antes.» La expresión «Subo a mi Padre», etc., quiere decir que Dios no es Padre ni Dios de igual modo para nosotros que para El.

otros.* [20] Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron viendo al Señor. [21] Díjoles otra vez : La paz sea con vosotros. Como me envió mi Padre, así os envío yo.* [22] Diciendo esto, sopló y les dijo : Recibid el Espíritu Santo ; [23] a quien perdonareis los pecados les serán perdonados ; a quienes se los retuviereis les serán retenidos. [24] Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Dijéronle, pues, los otros discípulos : Hemos visto al Señor. [25] El les dijo : Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado, no creeré.*

Segunda aparición

[26] Pasados ocho días, otra vez estaban dentro los discípulos y Tomás con ellos. Vino Jesús, cerradas las puertas, y, puesto en medio de ellos, dijo : La paz sea con vosotros. [27] Luego dijo a Tomás : Alarga acá tu dedo, y mira mis manos, y tiende tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel. [28] Respondió Tomás y dijo : ¡Señor mío y Dios mío!* [29] Jesús le dijo : Porque me has visto, has creído ; dichosos los que sin ver creyeron.*

[30] Muchas otras señales hizo Jesús en presencia de los discípulos, que no están escritas en este libro ; [31] y éstas fueron escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.*

APENDICE

Postrera aparición a los discípulos

21 [1] Después de esto se apareció Jesús a los discípulos junto al mar de Tiberíades y se apareció así :* [2] Estaban juntos Simón Pedro y Tomás, llamado Dídimo ; Natanael, el de Caná de Galilea, y los de Zebedeo, y otros dos discípulos. [3] Díjoles Simón Pedro : Voy a pescar. Los otros le dijeron : Vamos también nosotros contigo. Salieron y entraron en la barca, y en aquella noche no cogieron nada. [4] Llegada la mañana, se hallaba Jesús en la playa ; pero los discípulos no se dieron cuenta de que era Jesús.

[5] Díjoles Jesús : Muchachos, ¿no tenéis a la mano nada que comer? Le respondieron : No.* [6] El les dijo : Echad la red a la derecha de la barca y hallaréis. La echaron, pues, y ya no podían arrastrar la red por la muchedumbre de los peces. [7] Dijo entonces a Pedro aquel discípulo a quien amaba Jesús : ¡Es el Señor! Así que oyó Simón Pedro que era el Señor, se ciñó la zamarra—pues es-

---

[19] El cuerpo glorificado de Jesús, y por la gloria espiritualizado (1 Cor. 15, 44), no está sometido a las leyes que los demás cuerpos.

[21] Jesús saluda a sus discípulos con el saludo corriente. La misión la había hecho ya en 17, 18. Asimismo, el don del Espíritu Santo lo había prometido en 14, 16, y 15, 26. Es nuevo este poder de perdonar los pecados, que Jesús había ejercido antes, pero que no había conferido a los apóstoles. Ahora se lo confiere, como don perpetuo que debe permanecer en la Iglesia.

[25] La actitud de Tomás muestra cuáles eran las disposiciones de los discípulos en orden a la resurrección.

[28] El discípulo incrédulo expresa de una manera inequívoca su fe en la divinidad de Jesús, de la que El tantas veces les había hablado.

[29] Estas palabras van dirigidas a cuantos por la palabra de los discípulos creerán en su resurrección (17, 20).

[31] San Juan escribe para dar a conocer a Jesucristo. Este fin general puede abarcar muchos fines particulares.

Los versículos 30-31 tienen todas las apariencias de un epílogo ; pero como sigue luego el capítulo 21, que no puede tomarse como apéndice, parece deducirse la consecuencia, patrocinada por muchos expositores, aun católicos, que tales versículos deberían estar después de 21, 23.

21 [1] Jesús, después de convencidos los discípulos de su resurrección, los encaminó a Galilea, y allí, libres del temor de los judíos (20, 19), se les aparece y los instruye sobre los misterios del reino de Dios (Act. 1, 3).

[5] Espera Jesús la respuesta negativa, con la intención de poder remediar su necesidad.

taba desnudo—y se arrojó al mar.* [8] Los otros discípulos vinieron en la barca, pues no estaban lejos de tierra sino como unos doscientos codos, tirando de la red con los peces. [9] Así que bajaron a tierra vieron unos brasas encendidas y un pez puesto sobre ellas y pan.* [10] Díjoles Jesús: Traed de los peces que habéis cogido ahora. [11] Subió Simón Pedro y arrastró la red a tierra, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes; y con ser tantos no se rompió la red.* [12] Jesús les dijo: Venid y comed. Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: ¿Tú quién eres?, sabiendo que era el Señor. [13] Se acercó Jesús, tomó el pan y se lo dió, e igualmente el pez. [14] Esta fué la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitado de entre los muertos.*

La triple confesión de Pedro

[15] Cuando hubieron comido, dijo Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? El le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Díjole: Apacienta mis corderos. [16] Por segunda vez le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejuelas. [17] Por tercera vez le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntase: ¿Me amas? Y le dijo: Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo. Díjole Jesús: Apacienta mis ovejuelas.* [18] En verdad, en verdad te digo: Cuando eras joven, tú te ceñías e ibas a donde querías; cuando envejezcas, extenderás tus manos, y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras.* [19] Esto lo dijo indicando con qué muerte había de glorificar a Dios. Después añadió: Sígueme.

El discípulo amado

[20] Se volvió Pedro y vió que seguía detrás el discípulo a quien amaba Jesús, el que en la cena se había recostado en su pecho y le había preguntado: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?* [21] Viéndole, pues, Pedro, dijo a Jesús: Señor, ¿y éste, qué? [22] Jesús le dijo: Si yo quisiera que éste permaneciese hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme.* [23] Se divulgó entre los hermanos la voz de que aquel discípulo no moriría; mas no dijo Jesús que no mo-

[7] El discípulo anónimo, al ver la pesca milagrosa, recuerda sin duda, la de otro tiempo, y esto le lleva a reconocer al Señor. Pedro, que se hallaba desnudo, es decir, en traje de faena, con sola la túnica interior, se echó encima una zamarra o piel de carnero, la sujetó con el cinturón y con ella se lanzó al agua.

[9] Era éste el desayuno que Jesús les tenía preparado después de las fatigas de la noche.

[11] Este milagro tiene, sin duda, el sentido simbólico que según Lc. 5, 10, tuvo la primera pesca milagrosa.

[14] Es la tercera aparición de las narradas por el evangelista, siendo la primera la aparición a los diez, y la segunda, a los mismos con Tomás.

[17] En castigo de su presunción había incurrido en la triple negación de su Maestro; éste le exige ahora una triple confesión de su lealtad antes de confirmarle en el oficio de jefe y cabeza de los apóstoles y pastor de su rebaño.

[18] Pedro había presumido de ir hasta la muerte con Jesús y había ido a la negación; ahora es Jesús quien le anuncia que dará su vida por El. En efecto, Pedro morirá en la cruz.

[20] Muchas veces vemos a Pedro íntimamente unido con Juan. En este momento Jesús parece alejarse. Pedro le sigue y asimismo Juan. Entonces Pedro se interesa por el amigo y preguntará cuál será su fin.

[22] Jesús no es afirmativo, sino hipotético. Si yo dispusiera esto, como podría hacerlo, ¿a ti qué te iba en ello? Como si le dijera: Tú atiende a lo tuyo y deja lo demás. Y en este sentido lo interpreta el autor en el versículo 23. Juan vivió hasta fines del siglo, pero murió y fué testigo de la venida de Jesús a ejercer su juicio sobre el pueblo judío, a que hacen alusión Mt. 16, 28; Mc. 8, 39; Lc. 9, 27.

riría, sino: Si yo quisiera que éste permaneciese hasta que venga, ¿a ti qué?

[24] Este es el discípulo que da testimonio de esto, que lo escribió; y sabemos que su testimonio es verdadero.*

[25] Muchas otras cosas hizo Jesús, que, si se escribiesen una por una, creo que este mundo no podría contener los libros.

---

[24] Termina el evangelio con una solemne declaración de la verdad del testimonio que en él se da a favor de Jesús.

Es claro que este versículo habla como de tercera persona del discípulo autor del evangelio, en que se contiene su testimonio sobre Jesús. Diversos intérpretes, aun católicos, se inclinan a atribuirlo a un discípulo de Juan, lo mismo que el versículo siguiente, que en forma hiperbólica declara la impresión extraordinaria causada en el ánimo de los discípulos por el testimonio oral y escrito del apóstol. La inspiración de tales versículos estaría fuera de duda, puesto que siempre han sido considerados como parte del evangelio.

INTRODUCCIÓN A LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

1. Los Hechos o Actos de los Apóstoles son obra de San Lucas, según dejamos consignado en la introducción al tercer evangelio, y han debido ser escritos en Roma poco después del evangelio y cuando estaba para ser fallada favorablemente la causa de San Pablo (60-62). No sería inexacto decir que una y otra obra fueran fruto de los ocios relativos a que, por la prisión del maestro, estaba forzado el discípulo.

El objeto de esta segunda obra no es la actividad misional de los apóstoles todos, como el título pudiera inducirnos a creer, sino la predicación del nombre de Jesucristo en Jerusalén y en Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra, según el programa trazado por Jesús a sus discípulos al despedirse de ellos el día de su ascensión. En la ejecución de este programa, sin duda que tomaron parte todos los apóstoles, a quienes ayudaron otros muchos discípulos; pero San Lucas, tal vez por carecer de informes acerca de otros, sólo nos habla de la actividad de San Pedro en Jerusalén y Palestina, y luego de la de San Pablo, que llegó preso a Roma. Allí otros le habían precedido en sembrar la fe en la capital del Imperio y en fundar aquella iglesia, de la que él mismo hace tan gran elogio en la epístola que a los fieles de la misma dirigió.

2. En el desarrollo de este tema, San Lucas nos muestra cómo, según la promesa de Jesús, el Espíritu Santo, que descendió sobre los apóstoles y los fieles el día de Pentecostés, es el principio de vida y de actividad de los discípulos, mudándolos en otros hombres e impulsándolos a propagar por todas partes el nombre adorable de Jesús. Por esto, no sin razón, San Crisóstomo llama a los Hechos el evangelio del Espíritu Santo. Movidos por El, los discípulos empiezan desde el día de Pentecostés a predicar el cumplimiento de las promesas mesiánicas en Jesús de Nazaret, quien, después de crucificado por los príncipes del pueblo, había resucitado y subido al cielo, enviando a los suyos el Espíritu Santo que les había prometido, asegurándoles que sólo por Jesús podían todos alcanzar la penitencia y recibir el Espíritu Santo. Su palabra, confirmada con muchos prodigios y con sobrehumanas virtudes, conmueve a Jerusalén, Judea y Samaria, incorporando a la Iglesia «a cuantos estaban de antemano ordenados a la vida eterna» (13, 48). Las persecuciones suscitadas por los judíos, dispersando a los apóstoles y a los fieles de la ciudad, sirvieron para propagar la semilla evangélica por las naciones gentiles. En todo esto San Lucas sólo hace mención del apóstol Pedro, de Juan, su compañero, y de los discípulos Esteban y Felipe, diáconos.

3. Uno de los frutos del martirio de San Esteban fué la conversión del gran perseguidor Saulo, transformado por la gracia de Jesús en el gran predicador de su nombre. San Lucas, olvidados los doce, se dedica a narrar la maravillosa actividad de este apóstol, que recibió de Jesucristo la misión de evangelizar a los gentiles, y con haber llegado después de los otros, había, con la gracia de Dios, trabajado más que todos. Partiendo de Antioquía, del Orontes, Saulo, llamado Pablo, emprende tres grandes

misiones hacia las regiones del Occidente, llegando en la segunda a Europa, para terminar luego preso en Jerusalén por las malas artes de los judíos. De Jerusalén fué llevado a Cesárea, donde permaneció dos años, partiendo luego para Roma, en que aguardó otros dos a que se diera sentencia en su causa. San Lucas no nos dice expresamente que su maestro haya sido absuelto y puesto en libertad; pero el modo de acabar su libro indica esto y lo confirman las epístolas de la cautividad.

4. La narración de San Lucas nos pone en contacto con la vida del pueblo judío en Jerusalén y en las ciudades de la dispersión y con la vida de las muchas naciones y ciudades recorridas por el Apóstol, y no es el menor argumento de la fidelidad del escritor la que tiene en narrarnos con exactitud las diversas características de cada región. De este libro deducimos algunos datos cronológicos que, si bien no del todo precisos, todavía sirven para suplir la casi completa falta de cronología del libro. Así sabemos que la huída de San Pablo de Damasco acaeció entre la muerte de Tiberio (37) y la de Aretas IV, rey de los nabateos (40); que la muerte de nuestro apóstol Santiago ocurrió poco antes de la muerte de Herodes Agripa (44); que la fundación de la iglesia de Corinto por San Pablo tuvo lugar en el preconsulado de Junio Galión, hermano de Séneca (51-53).

5. Como guía de nuestra historia señalaremos las principales fechas, aunque no sean del todo ciertas ni siempre precisas:

Pasión de Jesucristo	*30*	*de*	*la*	*era*	*cristiana.*
Conversión de San Pablo	*34-36*	»	»	»	»
Muerte de Santiago el Mayor	*43-44*	»	»	»	»
Primera misión de San Pablo	*45-48*	»	»	»	»
Concilio de Jerusalén	*49*	»	»	»	»
Segunda misión de San Pablo	*49-52*	»	»	»	»
Estancia en Corinto	*51-52*	»	»	»	»
Tercera misión de San Pablo	*52-57*	»	»	»	»
Estancia en Efeso	*53-56*	»	»	»	»
Prisión del Apóstol	*57*	»	»	»	»
Partida para Roma	*59*	»	»	»	»
Libertad	*62*	»	»	»	»

HECHOS DE LOS APOSTOLES

SUMARIO Prólogo *(1, 1-3)*.—PRIMERA PARTE : *La Iglesia en Jerusalén (1, 4 - 8, 3)*.—SEGUNDA PARTE : *Expansión de la Iglesia fuera de Jerusalén (8, 4 - 12, 25)*.—TERCERA PARTE : *Difusión de la Iglesia entre los gentiles (13, 28): Primer viaje de San Pablo (13, 29 - 15, 33). Segundo viaje del Apóstol (15, 34 - 18, 22) Tercer viaje (18, 23 - 21, 26) Viaje de San Pablo a Roma (21, 27 - 28, 31).*

Prólogo

1 [1] En el primero libro, ¡oh caro Teófilo!, traté de todo lo que Jesús hizo y enseñó,* [2] hasta el día en que fué levantado al cielo, una vez que, movido por el Espíritu Santo, tomó sus disposiciones acerca de los apóstoles que se había elegido;* [3] a los cuales, después de su pasión, se dió a ver en muchas ocasiones, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios.

PRIMERA PARTE

La Iglesia en Jerusalén

(1, 4 - 8, 3)

[4] Y comiendo con ellos, les mandó no apartarse de Jerusalén, sino esperar la promesa del Padre, que de mí habéis escuchado;* [5] porque Juan bautizó en agua, pero vosotros, pasados no muchos días, seréis bautizados en el Espíritu Santo. [6] Los reunidos le preguntaban : Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino de Israel? [7] El les dijo: No os toca a vosotros conocer los tiempos ni los momentos que el Padre ha fijado en virtud de su poder soberano; [8] pero recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea, en Samaria y hasta los extremos de la tierra.*

La ascensión

[9] Diciendo esto y viéndole ellos, se elevó, y una nube le ocultó a sus ojos. [10] Mientras estaban mirando al cielo, fija la vista en El, que se iba, dos varones con hábitos blancos se les pusieron delante, [11] y les dijeron: Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Ese Jesús que ha sido llevado de entre vosotros al cielo vendrá así como le habéis visto ir al cielo. [12] Entonces se volvieron del monte llamado Olivete a Jerusalén, que dista de allí el camino de un sábado. [13] Cuando hubieron llegado, subieron al piso alto, en donde permanecían Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo y Simón el Zelotes y Judas de Santiago. [14] Todos éstos perseveraban unánimes en la oración, con algunas mujeres, con María, la Madre de Jesús, y con los hermanos de éste.

---

1 [1] Estas palabras hacen manifiesta referencia al tercer evangelio, también dedicado a Teófilo.

[2] Para entender esta expresión de San Lucas sobre el Espíritu Santo conviene recordar lo que dice San Pedro: que Jesús «fué ungido por Dios con el Espíritu Santo y con poder» (10, 38).

[4] Por última vez el Señor come con los discípulos, aunque ya El no necesitaba de comida, para darles el último argumento de la realidad de su resurrección. (Cf. Lc. 24, 25 ss.; Jn. 21, 6 ss.; Act. 10, 41.) Los discípulos viven aún con la ilusión del reino temporal; sólo la luz del Espíritu Santo acabará de corregir sus prejuicios judaicos y les dará a conocer la verdad de Dios sobre el Evangelio.

[8] Esta será la misión de los apóstoles: ser testigos de Jesús, y como tales se presentan siempre, primero en Jerusalén; luego en toda la Palestina y, finalmente, en medio de la gentilidad (1, 21 s.; 2, 33; 10, 39).

Elección de San Matías

[15] En aquellos días se levantó Pedro en medio de los hermanos, que eran en conjunto unos ciento veinte, y dijo : [16] Hermanos, era preciso que se cumpliese la Escritura, que por boca de David había predicho el Espíritu Santo acerca de Judas, que fué guía de los que prendieron a Jesús, [17] y era contado entre nosotros, habiendo tenido parte en este ministerio. [18] Este, pues, adquirió un campo con el precio de su iniquidad ; pero, precipitándose, reventó y todas sus entrañas se derramaron ; [19] y fué público a todos los habitantes de Jerusalén, tanto que el campo se llamó en su lengua Hacéldama, que quiere decir Campo de Sangre. [20] Pues está escrito en el libro de los Salmos :

«Quede desierta su morada y no haya quien habite en ella, y otro se alce con su cargo.»*

[21] Ahora, pues, conviene que de todos los varones que nos han acompañado todo el tiempo en que vivió entre nosotros el Señor Jesús, [22] a partir del bautismo de Juan hasta el día en que fué tomado de entre nosotros, uno de ellos sea testigo con nosotros de su resurrección.* [23] Fueron presentados dos : José, por sobrenombre Barsaba, llamado Justo, y Matías. [24] Orando dijeron : Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra a cuál de estos dos escoges [25] para ocupar el lugar de este ministerio y el apostolado de que prevaricó Judas para irse a su lugar. [26] Echaron suertes sobre ellos, y cayó la suerte sobre Matías, que quedó agregado a los once apóstoles.*

Pentecostés

2 [1] Cuando llegó el día de Pentecostés, estando todos juntos en un lugar,* [2] se produjo de repente un ruido del cielo, como el de un viento impetuoso, que invadió toda la casa en que residían.* [3] Aparecieron, como divididas, lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos,* [4] quedando todos llenos del Espíritu Santo ; y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según que el Espíritu les daba.* [5] Residían en Jerusalén judíos, varones piadosos, de cuantas naciones hay bajo el cielo, [6] y habiéndose corrido la voz, se juntó una muchedumbre que se quedó confusa al oírlos hablar cada uno en su propia lengua. [7] Estupefactos de admiración, decían : Todos éstos que hablan, ¿no son galileos? [8] Pues ¿cómo nosotros los oímos cada uno en nuestra propia lengua, en la que hemos nacido? [9] Partos, medos, elamitas, los que habitan Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia, [10] Frigia y Panfilia, Egipto y las partes de Libia que están contra Cirene, y los forasteros romanos, [11] judíos y prosélitos, cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras propias len-

---

[20] Sal. 69, 26, y 109, 8.

[22] Señalan estas palabras las condiciones que han de reunir los apóstoles, a quienes Jesús dijo que serían testigos suyos ante las naciones.

[26] Para resolver el caso echan suertes sobre los dos, después de invocar al Señor para que, según la sentencia de Prov. 16, 33, El dirija las suertes.

2 [1] Pentecostés era una de las tres fiestas nacionales impuestas por la Ley (Ex. 23, 16). Se celebraba siete semanas después de la Pascua y marcaba el fin de la recolección, por lo que en ella se hacía a Dios la ofrenda de los primeros panes. A este primer sentido la tradición judía añadió la conmemoración de la promulgación de la Ley en el Sinaí, y a ésta corresponde la promulgación de la Ley nueva, que consiste principalmente en la gracia del Espíritu Santo.

[2] El viento fuerte, como en el Sinaí, es para llamar la atención de los de fuera.

[3] Las llamas de fuego son el signo sensible del Espíritu Santo, que invisiblemente se comunica a los fieles, como el fuego del Sinaí era el signo de Yavé que hablaba al pueblo.

[4] Este don de lenguas prometido en Mc. 16, 17, lo vemos repetido luego en 10, 46 ; 11, 16, y explicado por San Pablo en 1 Cor. 14. Consiste en alabar a Dios sin tener inteligencia clara de lo que se dice, sino sólo conciencia de hablar con Dios bajo la acción del Espíritu Santo. Por esto el Apóstol no quiere que los glosolalos hablen en la iglesia si no hay quien interprete sus palabras para común edificación (1 Cor. 14, 28).

guas las grandezas de Dios. [12] Todos, atónitos y fuera de sí, se decían unos a otros: ¿Qué es esto? [13] Otros, burlándose, decían: Están cargados de mosto.

[14] Entonces se levantó Pedro con los once, y alzando la voz les habló: Judíos y todos los habitantes de Jerusalén, oíd y prestad atención a mis palabras. [15] No están éstos borrachos, como vosotros suponéis, pues no es aún la hora de tercia,* [16] esto es lo dicho por el profeta Joel:

[17] «Y sucederá en los últimos días, dice Dios, | que derramaré mi Espíritu sobre toda carne, | y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, | y vuestros jóvenes verán visiones, | y vuestros ancianos soñarán sueños;

[18] Y sobre mis siervos y sobre mis siervas | derramaré mi Espíritu en aquellos días | y profetizarán.

[19] Y haré prodigios arriba en el cielo, | y señales abajo en la tierra, | sangre y fuego y nubes de humo.

[20] El sol se tornará tinieblas | y la luna sangre, | antes que llegue el día del Señor, grande y manifiesto.

[21] Y todo el que invocare el nombre del Señor se salvará.»*

[22] Varones israelitas, escuchad estas palabras: Jesús de Nazaret, varón probado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por El en medio de vosotros, como vosotros mismos sabéis, [23] a éste, entregado según los designios de la presciencia de Dios, le alzasteis en la cruz y le disteis muerte por mano de los infieles. [24] Pero Dios, rotas las ataduras de la muerte, le resucitó, por cuanto no era posible que fuera dominado por ella, [25] pues David dice de El:

«Traía yo al Señor siempre delante de mí, | porque El está a mi derecha, para que no vacile

[26] Por esto se regocijó mi corazón y exultó mi lengua, | y hasta mi carne reposará en la esperanza.

[27] Porque no abandonarás en el ades mi alma, | ni permitirás que tu Santo experimente la corrupción.

[28] Me has dado a conocer los caminos de la vida | y me llenarás de alegría con tu presencia.»*

[29] Hermanos, séame permitido deciros con franqueza del patriarca David, que murió y fué sepultado, y que su sepulcro se conserva entre nosotros hasta hoy. [30] Pero siendo profeta, y sabiendo que le había Dios jurado solemnemente que un fruto de sus entrañas se sentaría en su trono, [31] le vió de antemano y habló de la resurrección de Cristo, que no sería abandonado en el ades ni vería su carne la corrupción. [32] A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.* [33] Exaltado a la diestra de Dios y recibida del Padre la promesa del Espíritu Santo, le derramó, según vosotros veis y oís. [34] Porque no subió David a los cielos, antes dice:

«Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra

[35] Hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.»

[36] Tenga, pues, por cierto toda la casa de Israel que Dios le ha hecho Señor y Cristo a este Jesús, a quien vosotros habéis crucificado.

[37] En oyéndole, se sintieron compungidos de corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, hermanos? [38] Pedro les contestó: Arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.* [39] Porque para vosotros es esta pro-

---

[15] Pedro empieza explicando el fenómeno de la glosolalia, que a las muchedumbres tenía pasmadas, y lo hace con las palabras de Joel, que anuncian la efusión del Espíritu de profecía para los tiempos mesiánicos; después presenta a Jesús de Nazaret aprobado por Dios con tantas señales y por divino consejo crucificado. Pero su resurrección, ya predicha por David, prueba que Dios no le había abandonado. Concluye dándose a sí y a sus compañeros por testigos de tales verdades y exhortándolos a creer en el único Salvador dado por Dios y, mediante esta fe, alcanzar el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo.

[21] Joel 2, 28-32.

[28] Sal. 16, 8-11.

[32] La resurrección de Jesús lleva consigo su exaltación a la soberanía que de El estaba profetizada, y en la cual recibe el título de Señor (Flp. 2, 9).

[35] Sal. 110, 1.

[38] El Señor declaró en forma categórica que el bautismo debe administrarse en

mesa, y para vuestros hijos, y para todos los de lejos, cuantos llamare a sí el Señor, Dios nuestro. [40] Con otras muchas palabras atestiguaba y los exhortaba diciendo: Salvaos de esta generación perversa. [41] Ellos recibieron su palabra y se bautizaron, y se convirtieron aquel día unas tres mil almas. [42] Perseveraban en oír la enseñanza de los apóstoles, y en la unión, en la fracción del pan y en la oración.

[43] Se apoderó de todos el temor, a la vista de los muchos prodigios y señales que hacían los apóstoles: [44] y todos los que creían vivían unidos, teniendo todos sus bienes en común;* [45] pues vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según la necesidad de cada uno. [46] Todos acordes acudían con asiduidad al templo, partían el pan en las casas y tomaban su alimento con alegría y sencillez de corazón, [47] alabando a Dios en medio del general favor del pueblo. Cada día el Señor iba incorporando a los que habían de ser salvos.

Sermón de San Pedro en el templo

3 [1] Pedro y Juan subían a la hora de la oración, que era la de nona.* [2] Había un hombre tullido desde el seno de su madre, que traían y ponían cada día a la puerta del templo llamada la Hermosa para pedir limosna a los que entraban en el templo. [3] Este, viendo a Pedro y a Juan que se disponían a entrar en el templo, extendió la mano pidiendo limosna. [4] Pedro y Juan, fijando en él los ojos, le dijeron: Míranos. [5] El los miró esperando recibir de ellos alguna cosa. [6] Pero Pedro le dijo: No tengo oro ni plata; lo que tengo, eso te doy: En nombre de Jesucristo Nazareno, anda. [7] Y tomándole de la diestra, le levantó, y al punto sus pies y sus talones se consolidaron; [8] y de un brinco se puso en pie, y comenzando a andar entró con ellos en el templo, saltando y brincando y alabando a Dios. [9] Todo el pueblo, que le vió andar y alabar a Dios, [10] reconoció ser el mismo que se sentaba a pedir limosna en la puerta Hermosa del templo, y quedaron llenos de admiración y espanto por lo sucedido. [11] El cogía a Pedro y a Juan, y todo el pueblo, espantado, concurrió a ellos en el pórtico llamado de Salomón. [12] Visto lo cual por Pedro, habló así al pueblo:

Varones israelitas, ¿qué os admiráis de esto o qué nos miráis a nosotros, como si por nuestro propio poder o por nuestra piedad hubiéramos hecho andar a éste?* [13] El Dios de Abraham, de Isac y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis en presencia de Pilato, cuando éste juzgaba que debía soltarle. [14] Vosotros negasteis al Santo y al Justo y pedisteis que se os hiciera gracia de un homicida. [15] Pedisteis la muerte para el autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. [16] Por la fe en su nombre, éste, a quien veis y conocéis, ha sido por su nombre consolidado, y la fe que de El nos viene dió a éste la plena

---

el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mt. 28, 19). La frase, que encontramos en los Hechos, del bautismo en el nombre de Jesús, no puede tener otro sentido que el bautismo de Jesús, instituído por El, que de El tiene la virtud de santificar, por contraposición al bautismo de Juan. Otras veces se dice bautismo en Jesús para incorporarse a El.

[44] Esta vida común de los fieles de Jerusalén no obedecía a ningún precepto del Señor, sino al espíritu de caridad, y tal vez a la persuasión en que muchos vivían, traída del judaísmo, de que la segunda venida del Salvador estaba muy cerca (2 Tes. 2, 1 ss.).

3 [1] Los discípulos no han roto desde luego con la sinagoga; siguen asistiendo al templo, aunque lo principal de su vida religiosa está en la fracción del pan y en la doctrina de los apóstoles (2, 42). En esto seguían el ejemplo de su Maestro, hasta que los sucesos y la voz del Espíritu Santo les fueron indicando otra cosa.

[12] El plan de los discursos apostólicos, cuando hablan a los judíos, es siempre el mismo: mostrar en Jesús el cumplimiento de los vaticinios y promesas del Antiguo Testamento, de lo cual son ellos testigos, ordenados por Dios para dar testimonio ante el pueblo (4, 11; Sal. 117, 22).

salud en presencia de todos vosotros. [17] Ahora bien, hermanos, ya sé que por ignorancia habéis hecho esto, como también vuestros príncipes. [18] Dios ha dado así cumplimiento a lo que había anunciado por boca de todos los profetas, la pasión de su Cristo. [19] Arrepentíos, pues, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, [20] a fin de que lleguen los tiempos del refrigerio de parte del Señor y envíe a Jesús, el Cristo, que os ha sido destinado, [21] a quien el cielo debía recibir hasta llegar los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que Dios habló desde antiguo por boca de sus santos profetas.* [22] Dice, en efecto, Moisés: «Un profeta hará surgir el Señor Dios de entre vuestros hermanos, como yo; vosotros le escucharéis todo lo que os hablare; [23] toda persona que no escuchare a este profeta será exterminada de su pueblo.»* [24] Y todos los profetas, desde Samuel y los siguientes, cuantos hablaron, anunciaron también estos días. [25] Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con vuestros padres cuando dijo a Abraham: «En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra.»* [26] Dios, resucitando a su Siervo, os lo envía a vosotros primero para que os bendiga, al convertirse cada uno de sus maldades.

Los dos apóstoles, ante el Sanedrín

4 [1] Mientras ellos hablaban al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, el oficial del templo y los saduceos. [2] Indignados de que enseñasen al pueblo y anunciasen cumplida en Jesús la resurrección de los muertos, [3] les echaron mano y los metieron en prisión hasta la mañana, porque era ya tarde. [4] Pero muchos de los que habían oído la palabra creyeron, hasta el número de unos cinco mil.

[5] A la mañana se juntaron todos los príncipes, los ancianos y los escribas en Jerusalén, [6] y Anás, el sumo sacerdote, y Caifás, y Juan, y Alejandro, y cuantos eran del linaje pontifical; [7] y poniéndolos en medio, les preguntaron: ¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho esto vosotros? [8] Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: «Príncipes del pueblo y ancianos: [9] Ya que somos hoy interrogados sobre la curación de este inválido, por quién haya sido curado, [10] sea manifiesto a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que en nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros habéis crucificado, a quien Dios resucitó de entre los muertos, por El, éste se halla sano ante vosotros.

[11] El es la piedra rechazada por vosotros los constructores, que ha venido a ser piedra angular. [12] En ningún otro hay salud, pues ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos.»*

[13] Viendo la libertad de Pedro y Juan, y considerando que eran hombres sin letras y plebeyos, se maravillaban, pues los habían conocido de que estaban con Jesús; [14] y viendo presente al lado de ellos al hombre curado, no sabían qué replicar; [15] y mandándoles salir fuera del consejo, conferían entre sí, [16] diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque el milagro hecho por ellos es manifiesto, notorio a todos los habitantes de Jerusalén y no podemos negarlo. [17] Pero para que no se difunda más el suceso en el pueblo, conminémosles que no hablen a nadie en este nombre. [18] Y llamándolos, les intimaron no hablar absolutamente ni enseñar en el nombre de Jesús. [19] Pero Pedro y Juan respondieron y dijéronles: «Juzgad por vosotros mismos si es justo ante Dios que os obedezcamos a vos-

---

[21] San Pedro alude aquí a la segunda venida del Señor, que los ángeles prometieron el día de la ascensión.
[23] Dt. 18, 15-19.
[25] Gén. 22, 18.

[12] Aquí anuncia San Pedro el principio fundamental que servirá para resolver la grave cuestión del valor de la Ley. La salud sólo nos puede venir por la fe en Jesucristo; la Ley ha perdido su valor para dar la salud eterna.

otros más que a El;* [20] porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.» [21] Pero ellos les despidieron con amenazas, no hallando motivo para castigarlos, y por causa del pueblo, porque todos glorificaban a Dios por el suceso. [22] El hombre en quien se había realizado el milagro de la curación pasaba de los cuarenta años. [23] Los apóstoles, despedidos, se fueron a los suyos y les comunicaron cuanto les habían dicho los pontífices y los ancianos. [24] Ellos, en oyéndolos, a una levantaron la voz a Dios y dijeron: «Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra, y el mar y cuanto en ellos hay*; [25] que por boca de nuestro padre David tu siervo dijiste:

«¿Por qué braman las gentes y los pueblos meditan cosas vanas?

[26] Los reyes de la tierra han conspirado y los príncipes se han federado contra el Señor y contra su Cristo.»*

[27] En efecto, juntáronse en esta ciudad contra tu santo Siervo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, [28] para ejecutar cuanto tu mano y tu consejo habían decretado de antemano que sucediese. [29] Ahora, Señor, mira sus amenazas, y da a tus siervos hablar con toda libertad tu palabra, [30] extendiendo tu mano para realizar curaciones, señales y prodigios por el nombre de tu santo Siervo Jesús.» [31] Después de haber orado, tembló el lugar en que estaban reunidos, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con libertad.

La vida común entre los fieles

[32] La muchedumbre de los que habían creído tenía un corazón y un alma sola, y ninguno tenía por propia cosa alguna, antes todo lo tenían en común. [33] Los apóstoles atestiguaban con gran poder la resurrección del Señor Jesús, y todos los fieles gozaban de gran estima. [34] No había entre ellos indigentes, pues cuantos eran dueños de haciendas o casas las vendían y llevaban el precio de lo vendido,* [35] y lo depositaban a los pies de los apóstoles y a cada uno se le repartía según su necesidad. [36] José, el llamado por los apóstoles Bernabé, que significa hijo de la consolación, levita, chipriota de naturaleza, [37] que poseía un campo, lo vendió y llevó el precio, y lo depositó a los pies de los apóstoles.

5 [1] Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira, su mujer, vendió una posesión [2] y retuvo una parte del precio, siendo sabedora de ello también la mujer, y llevó el resto a depositarlo a los pies de los apóstoles. [3] Díjole Pedro: Ananías, ¿por qué se ha apoderado Satanás de tu corazón, moviéndote a engañar al Espíritu Santo, reteniendo una parte del precio del campo? [4] ¿Acaso sin venderlo no lo tenías para ti, y vendido no quedaba a tu disposición el precio? ¿Por qué has hecho tal cosa? No has mentido a los hombres, sino a Dios. [5] Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Se apoderó de cuantos lo supieron un temor grande. [6] Luego se levantaron los jóvenes y envolviéndole le llevaron y le dieron sepul-

---

[19] Resalta aquí la oposición entre la autoridad del Sanedrín, que trata de imponerse, y la libertad de los apóstoles, que respetuosamente apelan a la autoridad de Dios, a la que ellos no pueden menos de obedecer y que los jueces no pueden recusar.

[24] Por vez primera, los apóstoles y los fieles experimentan el cumplimiento de las repetidas predicciones del Señor sobre las persecuciones que debían sufrir, y se dirigen a Dios Padre en nombre de su Hijo pidiendo su protección y fortaleza para proseguir en el cumplimiento de la misión que tenían encomendada.

[26] Sal. 2, 1 s.

[34] Acaso no debemos tomar en sentido absoluto estas palabras de San Lucas sobre la vida común de los fieles en Jerusalén. En el versículo 36 se hace mención con elogio de lo hecho por Bernabé, algo al parecer poco común, ya que no extraordinario. Por de pronto es claro que no era obligatorio, como consta por las palabras de San Pedro a Ananías (5, 4). Poco más tarde la Iglesia de Jerusalén tuvo que recurrir a las iglesias de la gentilidad para remediar sus necesidades (Gál. 2, 10; 2 Cor. 8-9). ¿No sería una consecuencia de este comunismo y de las ideas que luego vemos en Tesalónica?

tura. [7] Pasadas como tres horas, entró la mujer, ignorante de lo sucedido, [8] y Pedro le dirigió la palabra: Dime si habéis vendido en tanto el campo. Dijo ella: Sí, en tanto; [9] y Pedro a ella: ¿Por qué os habéis concertado en tentar al Espíritu Santo? Mira, los pies de los que han sepultado a tu marido están ya a la puerta, y ésos te llevarán a ti. [10] Cayó al instante a sus pies y expiró. Entrando los jóvenes, la hallaron muerta y la sacaron, dándole sepultura con su marido. [11] Gran temor se apoderó de toda la iglesia y de cuantos oían tales cosas.*

El Sanedrín, contra los apóstoles

[12] Eran muchos los milagros y prodigios que se realizaban en el pueblo por mano de los apóstoles. Estando todos reunidos en el pórtico de Salomón, [13] nadie de los otros se atrevía a unirse a ellos, pero el pueblo los tenía en gran estima. [14] Crecían más y más los creyentes, en gran muchedumbre de hombres y mujeres, [15] hasta el punto de sacar a las calles los enfermos y ponerlos en los lechos y camillas, para que, llegando Pedro, siquiera su sombra los cubriese; [16] y la muchedumbre concurría de las ciudades vecinas a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados por los espíritus impuros, y todos eran curados.

[17] Con esto, levantándose el sumo sacerdote y todos los suyos, de la secta de los saduceos, llenos de envidia, [18] echaron mano a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. [19] Pero el ángel del Señor les abrió de noche las puertas de la prisión, y sacándolos les dijo: [20] Id, presentaos en el templo y predicad al pueblo todas estas palabras de vida. [21] Ellos obedecieron; y entrando al amanecer en el templo, enseñaban. Entre tanto, llegado el sumo sacerdote con los suyos, convocó el consejo, es decir, todo el senado de los hijos de Israel, y enviaron a la prisión para que se los llevasen. [22] Llegados los alguaciles, no los hallaron en la prisión. Volvieron y se lo hicieron saber, [23] diciendo: La prisión estaba cerrada y bien asegurada y los guardias en sus puertas; pero abriendo, no encontramos dentro a nadie. [24] Cuando el oficial del templo y los pontífices oyeron tales palabras, se quedaron sorprendidos, pensando qué habría sido de ellos.

[25] En esto llegó uno que les comunicó: Los hombres esos que habéis metido en la prisión están en el templo enseñando al pueblo. [26] Entonces fué el oficial con sus alguaciles y los condujo, pero sin hacerles fuerza, porque temían que el pueblo los apedrease. [27] Conducidos, los presentó en medio del consejo. Dirigiéndoles la palabra el sumo sacerdote, les dijo: [28] Solemnemente os hemos ordenado que no enseñéis sobre este nombre, y habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina y queréis traer sobre nosotros la sangre de ese hombre.*

[29] Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: «Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres. [30] El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros habéis dado muerte suspendiéndole de un madero. [31] Pues a ése le ha levantado Dios a su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel penitencia y la remisión de los pecados. [32] Nosotros somos testigos de esto, y lo es también el Espíritu Santo que Dios otorgó a los que le obedecen.» [33] Oyendo esto, rabiaban de ira y trataban de quitarlos de delante. [34] Pero levantándose en el consejo un fariseo de nombre Gamaliel, doctor de la Ley, muy estimado de todo el pueblo, mandó sacar a los apóstoles por un momento y dijo:

[35] Varones israelitas, mirad bien lo que vais a hacer con estos hom-

---

5 [11] Este relato es, sin duda, impresionante, y no es maravilla que lo fuera el hecho para los fieles que de él fueron testigos. Las palabras de Pedro dicen claro que los dos esposos no estaban obligados a vender su campo ni a entregar el precio a la comunidad; pero ellos quisieron pasar por generosos y a la vez quedarse con una parte del dinero. Esta fué su culpa, y por ella fueron de Dios castigados.

[28] Se queja el pontífice de que quieran los apóstoles echar sobre el pueblo la responsabilidad de la sangre de Jesús, sin acordarse de que ellos mismos habían pedido que esa sangre cayese sobre ellos y sobre sus hijos (Mt. 27, 25).

bres. [36] Días pasados se levantó Teudas, diciendo que él era alguien, y se le allegaron como unos cuatrocientos hombres. Fué muerto y todos cuantos le seguían se disolvieron, quedando reducidos a nada. [37] Después se levantó Judas el Galileo, en los días del empadronamiento, y arrastró al pueblo en pos de sí; mas pereciendo él también, cuantos le seguían se dispersaron. [38] Ahora os digo: Dejad a estos hombres, dejadlos; porque si esto es consejo u obra de hombres, se disolverá; [39] pero si viene de Dios, no podréis disolverlo, y quizá algún día os halléis con que habéis hecho la guerra a Dios.»

Se dejaron persuadir; [40] e introduciendo luego a los apóstoles, después de azotados, les conminaron que no hablasen en el nombre de Jesús y los despidieron. [41] Ellos se fueron contentos de la presencia del consejo, porque habían sido dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús; [42] y en el templo y en las casas no cesaban todo el día de enseñar y anunciar a Cristo Jesús.

La elección de los diáconos

6 [1] Por aquellos días, habiendo crecido el número de los discípulos, se produjo una murmuración de los helenistas contra los hebreos, porque las viudas de aquéllos eran mal atendidas en el servicio cotidiano. [2] Los doce, convocando a la muchedumbre de los discípulos, dijeron: No es razonable que nosotros abandonemos el ministerio de la palabra de Dios para servir a las mesas. [3] Elegid, hermanos, de entre vosotros a siete varones, estimados de todos, llenos de espíritu y de sabiduría, a los que constituyamos sobre este ministerio,* [4] pues nosotros debemos atender a la oración y al ministerio de la palabra. [5] Fué bien recibida la propuesta por toda la muchedumbre, y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y Nicolás, prosélito antioqueno; [6] los cuales fueron presentados a los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. [7] La palabra de Dios fructificaba, y se multiplicaba grandemente el número de los discípulos en Jerusalén, y numerosa muchedumbre de sacerdotes se sometía a la fe.

San Esteban

[8] Esteban, lleno de gracia y de virtud, hacía prodigios y señales grandes en el pueblo. [9] Se levantaron algunos de la sinagoga llamada de los libertos, cirenenses y alejandrinos y de los de Cilicia y Asia, a disputar con Esteban, [10] sin poder resistir a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.* [11] Entonces sobornaron a algunos que dijesen: Nosotros hemos oído a éste proferir palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. [12] Y conmovieron al pueblo, a los ancianos y escribas, y llegando le arrebataron y le llevaron ante el Sanedrín. [13] Presentaron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de proferir palabras contra el lugar santo y contra la Ley;* [14] y nosotros le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar y mudará

---

6 [3] Conformándose con aquel espíritu de caridad, que los llevaba a la vida común, la Iglesia había ya nombrado ministros para atender a las viudas y demás personas necesitadas. Estos ministros debían ser judíos palestinos; los helenistas, o judíos de la dispersión, se quejan, y los apóstoles proveen nombrando estos siete diáconos o ministros para remediar aquella necesidad. A juzgar por los nombres, seis son judíos helenistas y uno prosélito. Es decir, que todos son de la porción que había presentado las quejas. La otra de los judíos palestinenses debía tener ya sus diáconos.

[10] Lo que aquí se dice de San Esteban prueba que los diáconos no eran sólo administradores de las cosas temporales, sino también ministros de la palabra divina. Durante siglos continuaron los diáconos ejerciendo este doble ministerio, que aun conservan en la iglesia griega.

[13] Dos puntos abarca la acusación contra San Esteban: que Jesús de Nazaret destruirá el santuario nacional y que abrogará la ley mosaica, no menos nacional que el templo. Ambas cosas se complementan y son la base del exaltado nacionalismo judío. Por aquí podemos entender que el santo diácono insistía en los mismos puntos de doctrina que atraerán sobre San Pablo la enemiga de sus hermanos.

las costumbres que nos dió Moisés.* [15] Fijando los ojos en él todos los que estaban sentados en el Sanedrín, vieron su rostro como el rostro de un ángel.*

7 [1] Díjole el sumo sacerdote : ¿Es como éstos dicen? [2] El contestó: «Hermanos y padres, escuchad: El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham cuando moraba en Mesopotamia, antes que habitase en Jarán,* [3] y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela y ve a la tierra que yo te mostraré. [4] Entonces salió del país de los caldeos y habitó en Jarán. De allí, después de la muerte de su padre, se trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora ; [5] no le dió en ella heredad, ni aun un pie de tierra, mas le prometió dársela en posesión a él, y a su descendencia después de él, cuando no tenía hijos. [6] Pues le habló Dios : «Habitará tu descendencia en tierra extranjera y la esclavizarán y maltratarán por espacio de cuatrocientos años ; [7] pero al pueblo a quien han de servir le juzgaré yo, dice Dios, y después de esto saldrán y me adorarán en este lugar.» [8] Luego le otorgó el pacto de la circuncisión ; y así engendró a Isac, a quien circuncidó el día octavo, e Isac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas. [9] Pero los patriarcas, por envidia de José, vendieron a éste para Egipto ; [10] mas Dios estaba con él y le sacó de todas sus tribulaciones, y le dió gracia y sabiduría delante del Faraón, rey de Egipto, que le constituyó gobernador de Egipto y de toda su casa. [11] Entonces vino el hambre sobre toda la tierra de Egipto y de Canán, y una gran tribulación, de modo que nuestros padres no encontraban provisiones ; [12] mas oyendo Jacob que había trigo en Egipto, envió primero a nuestros padres, [13] y a la segunda vez José fué reconocido por sus hermanos y su linaje dado a conocer al Faraón. [14] Envió José a buscar a su padre con toda su familia, en número de setenta y cinco personas ; [15] y descendió Jacob a Egipto, donde murieron él y nuestros padres. [16] Fueron trasladados a Siquem y depositados en el sepulcro que Abraham había comprado a precio de plata, de los hijos de Emmor en Siquem.

[17] Cuando se iba acercando el tiempo de la promesa hecha por Dios a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, [18] hasta que surgió sobre Egipto otro rey que no había conocido a José. [19] Usando de malas artes contra nuestro linaje, afligió a nuestros padres hasta hacerlos exponer a sus hijos para que no viviesen. [20] En aquel tiempo nació Moisés, hermoso a los ojos de Dios, que fué criado por tres meses en casa de su padre ; [21] y que, expuesto, fué recogido por la hija del Faraón, que le hizo criar como hijo suyo. [22] Y fué Moisés instruído en toda la sabiduría de los egipcios y era poderoso en palabras y obras. [23] Así que cumplió los cuarenta años sintió deseos de visitar a sus hermanos, los hijos de Israel ; [24] y viendo a uno maltratado, le defendió y le vengó, matando al egipcio que le maltrataba. [25] Creía él que entenderían sus hermanos que Dios les daba por su mano la salud, pero ellos no lo entendieron. [26] Al día siguiente vió a otros dos que estaban riñendo, y procuró reconciliarlos, diciendo : ¿Por qué, siendo hermanos, os maltratáis uno a otro? [27] Pero el que maltrataba a su prójimo le rechazó diciendo : ¿Y quién te ha constituído príncipe y juez so-

[15] El acusado se presenta ante el tribunal como transfigurado por la alegría de padecer persecución por el nombre de Jesús, como de los apóstoles se nos dice en 5, 41.

7 [2] Este largo discurso de San Esteban se divide en tres partes : la primera (1-16) abarca la época de los patriarcas, los cuales, sin ley y sin templo, con sola la fe y obediencia, agradaron a Dios. Termina poniendo de relieve la conducta de los hermanos de José, el escogido por Dios (17-19) para la salud de su pueblo. La segunda parte (20-43) llena la época de Moisés, haciendo resaltar también la torpeza del pueblo, que no entendió los planes de Dios sobre su futuro caudillo y libertador. Finalmente, la tercera parte (44-53) va desde Josué hasta el fin del judaísmo, en que tampoco Israel se distinguió ni por su fidelidad ni por su inteligencia de los planes divinos, que se ordenaban a Jesucristo. La conclusión final es el apóstrofe, que produjo la explosión del furor popular (51-53).

bre nosotros? [28] ¿Acaso pretendes matarme, como mataste ayer al egipcio? [29] Al oír esto huyó Moisés, y moró extranjero en la tierra de Madián, en la que engendró dos hijos.

[30] Pasados cuarenta años se le apareció un ángel en el desierto del Sinaí, en la llama de una zarza que ardía. [31] Se maravilló Moisés al advertir la visión, y acercándose para examinarla, le fué dirigida la voz del Señor: [32] «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isac y de Jacob.» Estremecióse Moisés y no se atrevía a mirar. [33] El Señor le dijo: «Desata el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. [34] He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto y he oído sus gemidos. Por eso he descendido para librarlos; ven, pues, que te envíe a Egipto.» [35] Pues a este Moisés, a quien ellos negaron diciendo: ¿Quién te ha constituído príncipe y juez?, a éste le envió Dios por príncipe y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. [36] El los sacó, haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto por espacio de cuarenta años.

[37] Ese es el Moisés que dijo a los hijos de Israel: Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como yo. [38] Ese es el que estuvo en medio de la asamblea en el desierto con el ángel, que en el monte de Sinaí le hablaba a él, y con nuestros padres; ése es el que recibió la palabra de vida para entregárosla a vosotros, [39] y a quien no quisieron obedecer nuestros padres, antes le rechazaron y con sus corazones se volvieron a Egipto, [40] diciendo a Arón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque ese Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto no sabemos qué ha sido de él. [41] Entonces se hicieron un becerro y ofrecieron sacrificios al ídolo, y se regocijaron con las obras de sus manos. [42] Dios se apartó de ellos y los entregó al culto del ejército celeste, según que está escrito en el libro de los profetas.

«¿Acaso me habéis ofrecido víctimas y sacrificios | durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel? [43] Antes os trajisteis la tienda de Moloc, | y el astro del dios Remfam, | las imágenes que os hicisteis para adorarlas. | Por eso yo os transportaré al otro lado de Babilonia.»

[44] Nuestros padres tuvieron en el desierto la tienda del testimonio, según lo había dispuesto el que ordenó a Moisés que la hiciesen conforme al modelo que había visto. [45] Esta tienda la recibieron nuestros padres, y la introdujeron cuando con Josué ocuparon la tierra de las gentes, que Dios arrojó delante de nuestros padres; y así hasta los días de David, [46] que halló gracia en la presencia de Dios y pidió hallar habitación para el Dios de Jacob. [47] Pero fué Salomón quien le edificó una casa. [48] Sin embargo, no habita el Altísimo en casas hechas por mano de hombre, según dice el profeta:

[49] «Mi trono es el cielo, | y la tierra el escabel de mis pies; | ¿qué casa me edificaréis a mí, dice el Señor, | o cuál será el lugar de mi descanso?

[50] ¿No es mi mano la que ha hecho todas las cosas?»

[51] Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros siempre habéis resistido al Espíritu Santo. Como vuestros padres, así también vosotros. [52] ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Dieron muerte a los que anunciaban la venida del Justo, a quien vosotros habéis ahora traicionado y crucificado, vosotros, [53] que recibisteis por ministerio de los ángeles la Ley y no la guardasteis.

[54] Al oír estas cosas se llenaron de rabia sus corazones y rechinaban los dientes contra él. [55] El, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo y vió la gloria de Dios y a Jesús en pie a la diestra de Dios, [56] y dijo: Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo de hombre en pie, a la diestra de Dios. [57] Ellos, gritando a grandes voces, tapáronse los oídos y se arrojaron a una sobre él. [58] Sacándole fuera de la ciudad le apedreaban. Los testigos depositaron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo;* [59] y mientras le apedreaban,

---

[58] Decir que veía a Jesús a la diestra de Dios, como participante de la soberanía divina, era en los oídos de los judíos una blasfemia inaudita. Por eso se tapan los

Esteban oraba. diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. [60] Puesto de rodillas, gritó con fuerte voz: Señor, no les imputes este pecado. Y diciendo esto se durmió. Saulo aprobaba su muerte.

El Evangelio en Samaria

8 [1] Aquel día comenzó una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén, y todos, fuera de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria. [2] A Esteban le recogieron algunos varones piadosos, e hicieron sobre él gran luto. [3] Por el contrario, Saulo devastaba la Iglesia, y entrando en las casas arrastraba a hombres y mujeres y los hacía encarcelar.

SEGUNDA PARTE

Expansión de la Iglesia fuera de Jerusalén

(8, 4-12, 25)

[4] Los que se habían dispersado iban por todas partes predicando la palabra. [5] Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba a Cristo. [6] La muchedumbre a una oía atentamente lo que Felipe le decía y admiraba los milagros que hacía; [7] pues muchos espíritus impuros salían gritando a grandes voces, y muchos paralíticos y cojos eran curados, [8] lo cual fué causa de gran alegría en aquella ciudad. [9] Pero había allí un hombre llamado Simón, que de tiempo atrás venía practicando la magia en la ciudad y maravillando al pueblo de Samaria, diciendo ser él algo grande.* [10] Todos, del mayor al menor, le seguían y decían: Este es el poder de Dios llamado grande; [11] y se adherían a él, porque durante bastante tiempo los había embaucado con sus magias. [12] Mas cuando creyeron a Felipe, que les anunciaba el reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. [13] El mismo Simón creyó, y bautizado, se adhirió a Felipe, y viendo las señales y milagros grandes que hacía, estaba fuera de sí.

[14] Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron cómo había recibido Samaria la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan, [15] los cuales, bajando, oraron sobre ellos para que recibiesen el Espíritu Santo, [16] pues aun no había venido sobre ninguno de ellos; sólo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. [17] Entonces le impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo. [18] Viendo Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se comunicaba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, [19] diciendo: Dadme también a mí ese poder de imponer las manos, de modo que se reciba el Espíritu Santo. [20] Díjole Pedro: Sea ése tu dinero para perdición tuya, pues has creído que con dinero podía comprarse el don de Dios. [21] No tienes en esto parte ni heredad, porque tu corazón no es recto delante de Dios. [22] Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega al Señor que te perdone este mal pensamiento de tu corazón; [23] porque veo que estás lleno de maldad y envuelto en lazos de iniquidad. [24] Simón respondió diciendo: Rogad vosotros por mí al Señor para que no me sobrevenga nada de eso que habéis dicho. [25] Ellos, después de haber atestiguado y predicado la palabra del Señor, volvieron a Jerusalén, evangelizando muchas aldeas de los samaritanos.

---

oídos y como a blasfemo arrebatan al predicador y, sin aguardar a formarle un proceso regular, le llevan y le apedrean. La muerte de San Esteban es semejante a la de Jesús en pedir el perdón para sus derdugos.

8 [9] Felipe era otro de los diáconos. Simón, que aquí nos es presentado como seductor de los samaritanos y dado a las artes mágicas, es bien conocido en la historia de las herejías primeras que nacieron en la Iglesia.

San Ireneo apellida a Simón padre de los gnósticos, y esta denominación acaso deba tenerse presente para resolver la dificultad que ofrecen las epístolas de la cautividad.

La conversión del eunuco etíope

[26] El ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el mediodía, por el camino que por el desierto baja de Jerusalén a Gaza. [27] Púsose luego en camino, y se encontró con un varón etíope, eunuco, ministro de Candaces, reina de los etíopes, intendente de todos sus tesoros. Había venido a adorar a Jerusalén,* [28] y se volvía sentado en su coche, leyendo al profeta Isaías. [29] Dijo el Espíritu a Feli-



Carro etiópico

pe: Acércate y llégate a ese coche. [30] Aceleró el paso Felipe; y oyendo que leía al profeta Isaías, le dijo: ¿Entiendes por ventura lo que lees? [31] El le contestó: ¿Cómo voy a entenderlo, si alguno no me guía? Y rogó a Felipe que subiese y se sentase a su lado. [32] El pasaje de la Escritura que iba leyendo era éste:

«Como una oveja llevada al matadero y como un cordero ante el que lo trasquila, enmudeció y no abrió su boca. [33] En su humillación ha sido consumado su juicio; su generación, ¿quién la contará?, porque su vida ha sido arrebatada de la tierra.»*

[34] Preguntó el eunuco a Felipe: Dime, ¿de quién dice eso el profeta? ¿De sí mismo o de otro? [35] Y abriendo Felipe sus labios y comenzando por esta Escritura, le anunció a Jesús. [36] Siguiendo su camino llegaron a donde había agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que sea bautizado? [37] Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.* [38] Mandó parar el coche y bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. [39] En cuanto subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y ya no le vió más el eunuco, que continuó alegre su camino. [40] Cuanto a Felipe, se encontró en Azoto, y de paso evangelizaba todas las ciudades hasta llegar a Cesárea.

La conversión de Saulo

9 [1] Saulo, respirando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se llegó al sumo sacerdote,* [2] pidiéndole cartas de recomendación para las sinagogas de Damasco, a fin de que si allí hallaba quienes siguiesen este camino, hombres o mujeres, los llevase atados a Jerusalén. [3] Estando ya cerca de Damasco, de repente se vió rodeado de una luz del cielo; [4] y cayendo a tierra oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? [5] El contestó: ¿Quién eres, Señor? Y El: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.* [6] Levántate y entra en la ciudad, y

[27] Este eunuco, prosélito del judaísmo, era ministro de Hacienda de la reina de Etiopía, cuya capital era Napata, al sur del Egipto. El nombre de Candaces era el nombre común, como los de Tolomeo o Faraón.

[33] Is. 50, 7 s. El texto aquí citado se halla en el vaticinio de Isaías en que el profeta nos anuncia la pasión del Mesías (52, 13-53, 12).

[37] Este versículo, que contiene una clara confesión de la divinidad de Jesucristo, se lee de muy varios modos en los Padres y en los códices antiguos que lo tienen, pues los más autorizados lo omiten del todo.

9 [1] Los Hechos nos ofrecen tres relatos de la conversión de Saulo. Este, contado por San Lucas como historiador; el de 22, 4-16, narrado por Pablo al pueblo, y el de 26, 9-18, contado por el mismo en Cesárea, ante el rey Agripa. Aquí habla Jesucristo en persona, que se aparece al que tiene destinado para ser testigo de su resurrección, como se había aparecido antes a los doce con el mismo fin.

[5] Estas palabras, interpretadas a la luz de 1 Cor. 15, 8, dicen que es el mismo Jesús quien se le aparece glorioso, para que Saulo pueda ser testigo de la resurrección.

se te dirá lo que has de hacer. [7] Los hombres que le acompañaban quedaron atónitos oyendo la voz, pero sin ver a nadie. [8] Saulo se levantó de tierra, y con los ojos abiertos nada veía. Lleváronle de la mano y le introdujeron en Damasco, [9] donde estuvo tres días sin ver y sin comer ni beber.

[10] Había en Damasco un discípulo, de nombre Ananías, a quien dijo el Señor en visión: ¡Ananías! El contestó: Heme aquí, Señor.* [11] Y el Señor a él: Levántate y vete a la calle llamada Recta, y busca en casa de Judas a Saulo de Tarso, que está orando. [12] Vió Saulo en visión a un hombre llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos para que recobrase la vista. [13] Y contestó Ananías: Señor, he oído a muchos de este hombre cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén, [14] y que viene aquí con poder de los príncipes de los sacerdotes para prender a cuantos invocan tu nombre. [15] Pero el Señor le dijo: Ve, porque es éste para mí vaso de elección, para que lleve mi nombre ante las naciones y los reyes y los hijos de Israel. [16] Yo le mostraré cuánto habrá de padecer por mi nombre.*

[17] Fué Ananías y entró en la casa, e imponiéndole las manos, le dijo: Hermano Saulo, el señor Jesús, que se te apareció en el camino que traías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo. [18] Al punto se le cayeron de los ojos unas como escamas, y recobró la vista; y levantándose fué bautizado, [19] tomó alimento y se repuso. Pasó algunos días con los discípulos de Damasco, [20] y luego se dió a predicar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios; [21] y cuantos le oían quedaban fuera de sí, diciendo: ¿No es éste el que en Jerusalén perseguía a cuantos invocaban este nombre, y que a esto venía aquí, para llevarlos atados a los sumos sacerdotes? [22] Pero Saulo cobraba cada día más fuerzas y confundía a los judíos de Damasco, demostrando que éste es el Mesías. [23] Pasados bastantes días resolvieron los judíos matarle; [24] pero su resolución fué conocida de Saulo. Día y noche guardaban las puertas para darle muerte;* [25] pero los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por la muralla, descolgándole en una espuerta. [26] Llegado que hubo a Jerusalén, quiso unirse a los discípulos, pero todos le temían, no creyendo que fuese discípulo.*

[27] Tomóle entonces Bernabé y le condujo a los apóstoles, a quienes contó cómo en el camino había visto al Señor, que le había hablado, y cómo en Damasco había predicado valientemente el nombre de Jesús. [28] Estaba con ellos, yendo y viniendo dentro de Jerusalén, predicando con valor el nombre del Señor, [29] y hablando y disputando con los helenistas, que intentaron quitarle la vida, [30] pero sabiendo esto los hermanos, le llevaron a Cesárea y de allí le enviaron a Tarso.

Milagros de Pedro en Lida

[31] Por toda Judea, Galilea y Samaria, la Iglesia gozaba de paz y se fortalecía y andaba en el temor del Señor, llena de los consuelos del Espíritu Santo. [32] Acaeció que, yendo Pedro por todas partes, vino también a los santos que moraban en Lida. [33] Allí encontró a un hombre llamado Eneas, que estaba paralítico desde hacía ocho años, echado en una camilla. [34] Díjole Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate y coge la

---

[10] Ananías es el destinado por el Señor para introducir en la Iglesia al que El mismo acaba de convertir con su aparición.

[16] Anuncian estas palabras todo lo que será la vida de Saulo, el cual tenía por las más auténticas señales de su apostolado los sufrimientos por Jesucristo. Véase 2 Cor. 12, 12, en que nos ofrece el cuadro de sus trabajos y penalidades.

[24] Los judíos, que en Damasco, como en otras partes, gozaban de grandes privilegios y contaban, además, con la benevolencia de las autoridades nabateas, que por aquellos años mandaban allí, velaban para prender al nuevo predicador de Jesús, a quien miraban como un traidor a su nación.

[26] Saulo se ve en esta situación: de una parte, los judíos le consideran como traidor a la Ley y a la nación, y de otra, los fieles no se fían de él, conociéndole como fiero perseguidor; por eso el Señor le manda ir a donde no conozcan su historia. Y se fué a su patria, Cilicia (Gál. 1, 21).

camilla. Y al punto se levantó. [35] Visto lo cual, todos los habitantes de Lida y de Sarona se convirtieron al Señor.

[36] Había en Joppe una discípula llamada Tabita, que quiere decir Gacela. Era rica en buenas obras y en limosnas. [37] Sucedió, pues, en aquellos días que enfermando murió, y lavada, la colocaron en el piso alto de la casa. [38] Está Joppe próximo a Lida ; y sabiendo los discípulos que se hallaba allí Pedro, le enviaron dos hombres con este ruego: No tardes en venir a nosotros. [39] Se levantó Pedro, se fué con ellos y luego le condujeron a la sala donde estaba y le rodearon todas las viudas, que lloraban, mostrando las túnicas y mantos que en vida les hacía Tabita. [40] Pedro los hizo salir fuera a todos, y puesto de rodillas, oró ; luego vuelto al cadáver, dijo: Tabita, levántate. Abrió los ojos, y viendo a Pedro, se sentó. [41] En seguida le dió éste la mano y la levantó, y llamando a los santos y viudas, se la presentó viva. [42] Se hizo esto público por todo Joppe y muchos creyeron en el Señor. [43] Pedro permaneció bastantes días en Joppe, en casa de Simón, el curtidor.

La conversión del centurión Cornelio

10 [1] Había en Cesárea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte denominada Itálica*; [2] piadoso, temeroso de Dios con toda su casa, que hacía muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios continuamente. [3] Este, como a la hora de nona, vió claramente en visión a un ángel de Dios, que acercándose a él le decía: Cornelio. [4] El le miró, y sobre cogido de temor, dijo : ¿Qué quieres, Señor? Y le dijo : Tus oraciones y limosnas han sido recordadas ante Dios. [5] Envía, pues, unos hombres a Joppe y haz que venga un cierto Simón, llamado Pedro, [6] que se hospeda en casa de Simón, el curtidor, cuya casa está junto al mar.

[7] En cuanto desapareció el ángel que le hablaba, llamó a dos de sus domésticos y a un soldado, también piadoso, de sus asistentes, [8] y contándoles todo el suceso, los envió a Joppe. [9] Al día siguiente, mientras ellos caminaban y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la terraza para orar hacia la hora de sexta. [10] Sintió hambre y deseó comer; y mientras preparaban la comida le sobrevino un éxtasis. [11] Vió el cielo abierto, y que bajaba algo como un mantel grande, sostenido por las cuatro puntas, y que descendía sobre la tierra. [12] En él había todo género de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo. [13] Oyó una voz que le decía: Levántate, Pedro, mata y come. [14] Dijo Pedro : De ninguna manera, Señor, que jamás he comido cosa alguna manchada e impura. [15] De nuevo dijo la voz : Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú impuro. [16] Sucedió esto por tres veces, y luego el lienzo fué recogido al cielo.

[17] Estaba Pedro dudoso y pensativo sobre lo que sería aquella visión que había tenido, cuando los hombres enviados por Cornelio llegaron a la puerta, preguntando por la casa de Simón ; [18] y llamando, preguntaron si se hospedaba allí cierto Simón, llamado Pedro. [19] Meditando Pedro sobre la visión, le dijo el Espíritu : [20] Ahí están unos hombres que te buscan. Levántate, pues, baja y vete con ellos sin vacilar, porque los he enviado yo. [21] Bajó Pedro y dijo a los hombres : Yo soy el que buscáis. ¿Qué es lo que os trae? [22] Ellos dijeron : El centurión Cornelio, varón justo y temeroso de Dios, que en todo el pueblo de los judíos es muy estimado, ha recibido de un santo ángel el mandato de hacerte llevar a su casa y escuchar tu palabra. [23] Pedro los invitó a entrar y los hospedó. Al día siguiente partió con ellos, acompañado de algunos hermanos de Joppe ; [24] y al otro día entró en Cesárea, donde los esperaba Cornelio, que había invitado a todos sus parientes y amigos íntimos. [25] Así que entró Pedro, Cornelio le salió al encuentro, y postrándose a sus pies, le adoró. [26] Pedro le levantó, diciendo : Levántate, que

10 [1] San Lucas, gentil de nacimiento, se complace en presentar a personajes como Cornelio, prosélito del judaísmo, piadoso, y de cuya conversión tomó el Señor ocasión para declarar a Pedro ser llegada la hora de admitir a los gentiles en la Iglesia (2 Cor. 11, 32).

yo también soy hombre. [27] Conversando con él, entró y encontró allí a muchos reunidos, [28] a quienes dijo: Bien sabéis cuán ilícito es a un hombre judío llegarse a un extranjero o entrar en su casa, pero Dios me ha mostrado que a ningún hombre debía llamar manchado o impuro, [29] por lo cual sin vacilar he venido, obedeciendo el mandato. Decidme, pues, para qué me habéis llamado.

[30] Cornelió contestó: Hace cuatro días, a esta hora de nona, orando yo en mi casa, vi a un varón vestido de refulgentes vestiduras, [31] que me dijo: Cornelio, ha sido escuchada tu oración y tus limosnas recordadas delante de Dios. [32] Envía, pues, a Joppe y haz llamar a Simón, llamado Pedro, que se hospeda en casa de Simón, el curtidor, junto al mar. [33] Al instante envié por ti, y tú te has dignado venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos en presencia de Dios, prontos a escuchar de ti lo ordenado por el Señor. [34] Tomando entonces Pedro la palabra, dijo:

Ahora reconozco que no hay en Dios acepción de personas,* [35] sino que en toda nación el que teme a Dios y practica la justicia le es acepto. [36] El ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesucristo, que es el Señor de todos. [37] Vosotros sabéis lo acontecido en toda Judea, comenzando por la Galilea, después del bautismo predicado por Juan; [38] esto es, cómo a Jesús de Nazaret le ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo pasó haciendo bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con El. [39] Y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén y de cómo le dieron muerte suspendiéndole de un madero. [40] Dios le resucitó al tercer día y le dió manifestarse, [41] no a todo el pueblo, sino a los testigos de antemano elegidos por Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con El después de resucitado de entre los muertos. [42] Y nos ordenó predicar al pueblo y atestiguar que por Dios ha sido instituído juez de vivos y muertos. [43] De El dan testimonio todos los profetas, que dicen que por su nombre cuantos crean en El recibirán el perdón de los pecados.

[44] Aun estaba Pedro diciendo estas palabras cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oían la palabra;* [45] quedando fuera de sí los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro de que el don del Espíritu Santo se derramase sobre los gentiles, [46] porque les oían hablar en varias lenguas y glorificar a Dios. Entonces tomó Pedro la palabra: [47] ¿Podrá, acaso, alguno negar el agua del bautismo a éstos, que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?* [48] Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedase allí algunos días.

La noticia del suceso en Jerusalén

11 [1] Oyeron los apóstoles y los hermanos de Judea que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. [2] Pero cuando subió Pedro a Jerusalén disputaban con él los que eran de la circuncisión, [3] diciendo: Tú has entrado a los incircuncisos y has comido con ellos.* [4] Comenzó Pedro a contarles por menudo, diciendo: [5] Estaba yo en la ciudad de Joppe orando, y vi en éxtasis una visión, algo así como un mantel grande suspendido por las cuatro puntas, que bajaba del cielo y llegaba hasta mí; [6] y volviendo a él los ojos, vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo. [7] Oí también una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. [8] Pe-

[34] San Pedro empieza reconociendo que ante Dios no hay distinción entre judíos y gentiles si unos y otros practican la justicia. Lo que sigue no es otra cosa que el testimonio suyo sobre Jesús, su vida, su muerte y su resurrección.

[44] Un fenómeno parecido al de Pentecostés fué la señal de la voluntad divina sobre los allí reunidos.

[47] Las puertas de la fe quedan abiertas para los gentiles. Todavía pasará tiempo antes que esta verdad se imprima y adquiera forma clara en el alma del común de los fieles procedentes del judaísmo.

11 [3] Estas palabras nos muestran cuáles eran las disposiciones de los judíos, aun convertidos, hacia los gentiles.

ro yo dije: De ninguna manera, Señor, que jamás cosa manchada o impura entró en mi boca. [9] Por segunda vez me habló la voz del cielo: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú impuro. [10] Esto sucedió por tres veces, y luego todo volvió al cielo. [11] En aquel instante se presentaron tres hombres en la casa en que estábamos, enviados a mí desde Cesárea. [12] Al mismo tiempo el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin vacilar. Conmigo vinieron también estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel varón, [13] que nos contó cómo había visto en su casa al ángel, que, presentándosele, dijo: Envía a Joppe y haz venir a Simón, llamado Pedro, [14] el cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú y tu casa. [15] Comenzando yo a hablar, descendió el Espíritu Santo sobre ellos, igual que sobre nosotros al principio. [16] Yo me acordé de la palabra del Señor cuando dijo: «Juan bautizó en el agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo.» [17] Si Dios, pues, les había otorgado igual don que a nosotros, que creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios? [18] Al oír estas cosas callaron y glorificaron a Dios, diciendo: Luego Dios ha concedido también a los gentiles la penitencia para la vida.*

La predicación fuera de Palestina

[19] Los que con motivo de la persecución suscitada por lo de Esteban se habían dispersado, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no predicando la palabra más que a los judíos.* [20] Pero había entre éstos algunos hombres de Chipre y de Cirene, que llegando a Antioquía predicaron también a los griegos, anunciando al Señor Jesús. [21] La mano del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor. [22] Llegó la noticia de esto a los oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Antioquía a Bernabé, [23] el cual, así que llegó y vió la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a perseverar fieles al Señor; [24] porque era hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe, y se allegó al Señor numerosa muchedumbre. [25] Bernabé partió a Tarso en busca de Saulo, y hallándole, le condujo a Antioquía, [26] donde por espacio de un año estuvieron juntos en la iglesia e instruyeron a una muchedumbre numerosa, tanto que en Antioquía comenzaron los discípulos a llamarse «cristianos».*

[27] Por aquellos días bajaron de Jerusalén a Antioquía profetas, [28] y levantándose uno de ellos, por nombre Agabo, vaticinaba por el Espíritu una grande hambre que había de venir sobre toda la tierra, y que vino bajo Claudio.* [29] Los discípulos resolvieron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea, [30] cada uno según sus facultades, y lo hicieron, enviándoselo a los ancianos por medio de Bernabé y Saulo.

La persecución de Herodes Agripa

12 [1] Por aquel tiempo, el rey Herodes se apoderó de algunos de la iglesia para atormentarlos.* [2] Dió muerte a Santiago, hermano de Juan, por la espada.* [3] Viendo que esto era grato a los judíos, llegó a prender

[18] El espíritu de Dios animaba aquellos corazones, a quienes sólo el desconocimiento de la voluntad divina había hecho hablar como lo hicieron.

[19] La providencia de Dios se valió de la persecución judía para dispersar a los predicadores fuera de la Palestina y dar realidad más amplia a lo hecho por San Pedro en Cesárea.

[26] La fundación de la iglesia de Antioquía de Siria por los fieles dispersos de Jerusalén es un punto importantísimo y una señal del progreso de la fe.

[28] Durante el gobierno de Claudio (41-53), el Imperio fué afligido con muchas hambres. A Judea le tocó bajo el gobernador Alejandro (45-48). Los convertidos de la gentilidad procuran en Judea socorrer a sus hermanos en la fe. Luego veremos cómo San Pablo fomentaba esta práctica y se valía de ella para borrar los prejuicios de los judíos contra los gentiles.

12 [1] Este Herodes, hijo de Aristóbulo y nieto de Herodes el Grande, recibió el reino del emperador Cayo Calígula el año 40 y murió por la Pascua del 44.

[2] Este Santiago, hermano de Juan, es Santiago el Mayor, el protomártir del Colegio Apostólico, el cual cumplió así la promesa dada al Señor de beber su cáliz (Mt. 20, 22 s.).

también a Pedro. [4] Era por los días de los Acimos, y cogiéndole, le metió en la cárcel, encargando su guarda a cuatro escuadras de soldados con el propósito de exhibirle al pueblo después de la Pascua. [5] En efecto, Pedro era custodiado en la cárcel; pero la iglesia oraba instantemente a Dios por él. [6] La noche anterior al día en que Herodes se proponía exhibirle al pueblo, hallándose Pedro dormido entre dos soldados, sujeto con dos cadenas y guardada la puerta de la prisión por centinelas, [7] un ángel del Señor se presentó en el calabozo, que quedó iluminado; y golpeando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto; y se cayeron las cadenas de sus manos. [8] El ángel añadió: Cíñete y cálzate tus sandalias. Hízolo así. Y agregó: Envuélvete en tu manto y sígueme. [9] Y salió en pos de él. No sabía Pedro si era realidad lo que el ángel hacía; más bien le parecía que fuese una visión.

[10] Atravesando la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad. La puerta se les abrió por sí misma, y salieron y avanzaron por una calle, desapareciendo luego el ángel. [11] Entonces Pedro, vuelto en sí, dijo: Ahora me doy cuenta de que realmente el Señor ha enviado su ángel y me ha arrancado de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo judío. [12] Reflexionando, se fué a la casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde estaban muchos reunidos y orando. [13] Golpeó la puerta del vestíbulo y salió una sierva llamada Rode, [14] que, luego que conoció la voz de Pedro, fuera de sí de alegría, sin abrir la puerta corrió a anunciar que Pedro estaba en el vestíbulo. [15] Ellos le dijeron: Estás loca. Insistía ella en que era así; y entonces dijeron: Será su ángel. [16] Pedro seguía golpeando, y cuando le abrieron y le conocieron, quedaron estupefactos. [17] Haciéndoles señal con la mano de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel, y añadió: Contad esto a Santiago y a los hermanos. Y salió, yéndose a otro lugar.

[18] Cuando se hizo de día se produjo entre los soldados no pequeño alboroto por lo que habría sido de Pedro. [19] Herodes le hizo buscar, y no hallándole, interrogó a los guardias y los mandó conducir al suplicio. Luego, bajando de la Judea, residió en Cesárea. [20] Estaba irritado contra los tirios y sidonios, que de común acuerdo se presentaron a él, y habiéndose ganado a Blasto, camarero del rey, le pidieron la reconciliación, por cuanto su región se abastecía del territorio del rey. [21] El día señalado, Herodes, vestido de las vesiduras reales, se sentó en su estrado y les dirigió la palabra. [22] Y el pueblo comenzó a gritar: Palabra de Dios y no de hombre. [23] Al instante le hirió el ángel del Señor, por cuanto no había glorificado a Dios, y comido de gusanos expiró.*

[24] La palabra del Señor más y más se extendía y se difundía. [25] Bernabé y Saulo, cumplido su ministerio, volvieron de Jerusalén, llevando consigo a Juan, llamado Marcos.

TERCERA PARTE

Difusión de la Iglesia entre los gentiles

(13-28)

Primer viaje de San Pablo

(13, 1-15, 33)

Pablo y Bernabé, en Chipre

13 [1] Había en la iglesia de Antioquía profetas y doctores: Bernabé y Simeón, llamado Niger; Lucio de Cirene, Manahem, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.* [2] Mientras celebraban la liturgia en honor del Señor y guardaban los

[23] Josefo señala los síntomas de su mal, «graves e intensos dolores intestinales», que acabaron en la muerte, ocurrida poco después de la Pascua del 44. Tal vez murió de un ataque de apendicitis.

13 [1] Aquí comienza el primer viaje apostólico de San Pablo, que termina en 14, 28. Es el Espíritu Santo quien dirige la actividad de la Iglesia, y aquí quien ordena la partida de Saulo y Bernabé para una empresa lejana. Ante todo, los preparan mediante la imposición de las manos, que será su consagración, con la que reciben la plenitud del sacerdocio.

ayunos, dijo el Espíritu Santo: Segregadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los llamo.* [3] Entonces, después de orar y ayunar, les impusieron las manos y los despidieron.

[4] Mandados, pues, por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. [5] En Salamina predicaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, teniendo a Juan por auxiliar. [6] Luego atravesaron toda la isla hasta Pafos, y allí encontraron a un mago, falso profeta, judío, de nombre Barjesus. [7] Hallábase éste al servicio del procónsul, Sergio Paulo, varón prudente, que hizo llamar a Bernabé y a Pablo, deseando oír la palabra de Dios. [8] Pero Elimas—el mago, que eso significa este nombre—se le oponía y procuraba apartar de la fe al procónsul. [9] Mas Saulo, llamado también Pablo, lleno del Espíritu Santo, clavando en él los ojos,* [10] le dijo: ¡Oh lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de torcer los rectos caminos del Señor? [11] Ahora mismo la mano del Señor caerá sobre ti y quedarás ciego, sin ver la luz del sol por cierto tiempo. Al punto se apoderaron de él la tiniebla y la obscuridad, y daba vueltas buscando quien le diera la mano. [12] Al verlo, creyó el procónsul, maravillado de la doctrina del Señor.

Pasan los misioneros al Asia Menor

[13] De Pafos navegaron Pablo y los suyos, llegando a Perge de Panfilia, pero Juan se apartó de ellos y se volvió a Jerusalén. [14] Ellos, partiendo de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, y entrando en la sinagoga en día de sábado, se sentaron. [15] Hecha la lectura de la Ley y de los Profetas, les invitaron los jefes de la sinagoga, diciendo: Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación al pueblo, decidla.

[16] Entonces se levantó Pablo, y haciendo señal con la mano, dijo: «Varones israelitas y vosotros los que teméis a Dios, escuchad:* [17] El Dios de este pueblo de Israel eligió a nuestros padres y acrecentó al pueblo durante su estancia en la tierra de Egipto y con brazo fuerte los sacó de ella. [18] Durante unos cuarenta años los soportó en el desierto; [19] y destruyendo a siete naciones de la tierra de Canán, se la dió en heredad [20] al cabo de unos cuatrocientos cincuenta años. Después les dió jueces, hasta el profeta Samuel. [21] Luego pidieron rey, y les dió a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años. [22] Rechazado éste, alzó por rey a David, de quien dió testimonio, diciendo: «He hallado a David, hijo de Jesé, varón según mi corazón, que hará en todo mi voluntad.» [23] Del linaje de éste, según su promesa, suscitó Dios para Israel un salvador, Jesús, [24] precedido por Juan, que predicó antes de la llegada de aquél el bautismo de penitencia a todo el pueblo de Israel. [25] Cuando Juan estaba para acabar su carrera, dijo: «No soy yo el que vosotros pensáis; otro viene después de mí, a quien no soy digno de desatar el calzado.» [26] Hermanos, hijos de Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios, a nosotros se nos envía este mensaje de salud.

[27] En efecto, los moradores de Jerusalén y sus príncipes le rechazaron y condenaron, dando así cumplimiento a las palabras de los profetas que se leen cada sábado, [28] y sin haber hallado ninguna causa de muerte, pidieron a Pilato que le quitase la vida. [29] Cumplido todo lo que de El estaba escrito, le bajaron del leño y le depositaron en un sepulcro, [30] pero Dios le resucitó de entre los muertos [31] y durante muchos días se apareció a los que con El habían subido de Galilea a Jerusalén, que son ahora sus testigos ante el pueblo. [32] Nosotros os anunciamos el cumplimiento de la pro-

[9] Desde este momento, Saulo es llamado Pablo. Nunca fué mayor que en esa época el crédito de los magos, caldeos o no caldeos, aun cerca de las autoridades y de los Césares, a pesar de estar prohibido por las leyes el ejercicio de la magia.

[16] San Lucas nos transmite este discurso del Apóstol, sin duda para darnos un modelo de la oratoria de San Pablo cuando hablaba a los judíos, presentándoles su historia como ordenada toda al Mesías y mostrando en Jesús de Nazaret el acabamiento de ella.

mesa hecha a nuestros padres, [33] que Dios cumplió en nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús, según está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi hijo, yo te engendré hoy»,* [34] pues le resucitó de entre los muertos, para no volver a la corrupción. También dijo: «Yo os cumpliré las promesas santas y firmes hechas a David.»* [35] Por lo cual, en otra parte, dice: «No permitirás que tu Santo vea la corrupción.»* [36] Pues bien, David, habiendo hecho durante su vida la voluntad de Dios, se durmió y fué a reunirse con sus padres y experimentó la corrupción; [37] pero aquel a quien Dios ha resucitado, ése no vió la corrupción.

[38] Sabed, pues, hermanos, que por éste se os anuncia la remisión de los pecados y de todo cuanto por la Ley de Moisés no podíais ser justificados. [39] Todo el que en El creyere será justificado. [40] Mirad, pues, que no se cumpla en vosotros lo dicho por los profetas:

[41] «Mirad, menospreciadores, admiraos y anonadaos, porque voy a ejecutar en vuestros días una obra tal que no la creeríais si os la contaran.»*

[42] A la salida les rogaron que al sábado siguiente volviesen a hablarles de esto.* [43] Disuelta la reunión, muchos de los judíos y prosélitos adoradores de Dios siguieron a Pablo y a Bernabé, que les hablaban para persuadirlos que permaneciesen en la gracia de Dios. [44] Al sábado siguiente casi toda la ciudad se juntó para escuchar la palabra de Dios: [45] pero viendo los judíos a la muchedumbre, se llenaron de envidia e insultaban y contradecían a Pablo. [46] Mas Pablo y Bernabé respondían valientemente, diciendo: A vosotros os habíamos de hablar primero la palabra de Dios, mas puesto que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, nos volveremos a los gentiles. [47] Porque así nos lo ordenó el Señor:

«Te he hecho luz de las gentes para ser su salud hasta los confines de la tierra.»*

[48] Oyendo esto los gentiles se alegraban y glorificaban la palabra del Señor, creyendo cuantos estaban ordenados a la vida eterna. [49] La palabra del Señor se difundía por toda la región; [50] pero los judíos concitaron a mujeres adoradoras de Dios y principales y a los primates de la ciudad, y promovieron una persecución contra Pablo y Bernabé y los arrojaron de sus términos. [51] Ellos, sacudiendo el polvo de sus pies contra aquéllos, se dirigieron a Iconio, [52] mientras los discípulos quedaban llenos de alegría y del Espíritu Santo.

Prosigue la misión en Asia hasta la vuelta de Antioquía

14 [1] Igualmente en Iconio entraron en la sinagoga de los judíos, donde hablaron de modo que creyó una numerosa multitud de judíos y griegos. [2] Pero los judíos incrédulos excitaron y exacerbaron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. [3] Con todo, moraron allí bastante tiempo, predicando con gran libertad al Señor, que confirmaba la palabra de su gracia realizando por su mano señales y prodigios. [4] Al fin se dividió la muchedumbre de la ciudad, y unos estaban por los judíos y otros por los apóstoles. [5] Y como se produjese un tumulto de gentiles y judíos con sus jefes, pretendiendo ultrajar y apedrear a los apóstoles, [6] dándose éstos cuenta de ello, huyeron a las ciudades de Licaonia, Listra y Derbe, y a las regiones vecinas, [7] donde predicaron el Evangelio.

---

[33] Sal. 2, 7.
[34] Is. 55, 3.
[35] Sal. 16, 10.
[41] Hab. 1, 5.
[42] Los judíos estaban dispersos por el Imperio y en todas partes tenían su sinagoga. San Pablo solía dirigirse a ella, donde encontraba un campo preparado para su siembra en los judíos mismos y en los muchos prosélitos que éstos lograban agregar a la sinagoga. El resultado solía ser que algunos israelitas se rindieran a la palabra del Apóstol, mientras la masa general de ellos se revolvía contra el predicador al ver sus éxitos entre los prosélitos y gentiles y oír la doctrina que Pablo predicaba de la igualdad de todos en Jesucristo, con la consiguiente supresión de la Ley y de los privilegios de la nación escogida.
[47] Is. 49, 6.

[8] En Listra vieron a un hombre inválido de los pies, paralítico desde el seno de su madre y que nunca había podido andar. [9] Escuchaba éste a Pablo, que fijando en él los ojos y viendo que tenía fe para ser salvo, [10] le dijo en alta voz : Levántate, ponte de pie. El, dando un salto, echó a andar. [11] La muchedumbre, al ver lo que había hecho Pablo, levantó la voz diciendo en licaónico : Dioses en forma humana han descendido a nosotros, [12] y llamaban a Bernabé Zeus y a Pablo Hermes,



Sacrificio pagano

porque éste era el que llevaba la palabra. [13] El sacerdote del templo de Zeus, que estaba ante la puerta de la ciudad, trajo toros enguirnaldados, y acompañado de la muchedumbre quería ofrecerles un sacrificio.

[14] Cuando esto oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus vestiduras y arrojándose entre la muchedumbre, gritaban, [15] diciendo: «Hombres, ¿qué es lo que hacéis ? Nosotros somos hombres iguales a vosotros, y os predicamos para convertiros de estas vanidades al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto hay en ellos ; [16] que en las pasadas generaciones permitió que todas las naciones siguieron su camino, [17] aunque no las dejó sin testimonio de sí haciendo el bien y dispensando desde el cielo las lluvias y las estaciones fructíferas, llenando de alimento y de alegría vuestros corazones.»

[18] Con todo esto, a duras penas desistió la muchedumbre de sacrificarles. [19] Pero judíos venidos de Antioquía e Iconio sedujeron a las turbas, que apedrearon a Pablo y le arrastraron fuera de la ciudad, dejándole por muerto. [20] Rodeado de los discípulos, se levantó y entró en la ciudad. Y al día siguiente salió con Bernabé camino de Derbe. [21] Evangelizada aquella ciudad, donde hicieron muchos discípulos, se volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, [22] confirmando las almas de los discípulos y exhortándoles a permanecer en la fe, diciéndoles que por muchas tribulaciones nos es preciso entrar en el reino de Dios. [23] Les constituyeron presbíteros en cada iglesia por la imposición de las manos, orando y ayunando, y los encomendaron al Señor, en quien habían creído. [24] Y atravesando la Pisidia, llegaron a Panfilia, [25] y, habiendo predicado la palabra en Perge, bajaron a Atalia, [26] y de allí navegaron hacia Antioquía, de donde habían salido, encomendados a la gracia de Dios, para la obra que habían realizado. [27] Llegados, reunieron la iglesia y contaron cuanto había hecho Dios con ellos y cómo habían abierto a los gentiles la puerta de la fe.* [28] Y moraron con los discípulos bastante tiempo.

El problema de la obligación de la Ley

15 [1] Algunos que habían bajado de Jerusalén enseñaban a los hermanos : «Si no os circuncidáis conforme a la Ley de Moisés, no podéis ser salvos.» [2] Con esto se produjo una agitación y disputa no pequeña, levantándose Pablo y Bernabé contra ellos. Al cabo determinaron que subieran Pablo y Bernabé a Jerusalén, acompañados de algunos otros de aquéllos, a los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para consultarlos sobre esto.* [3] Ellos, despedidos por

---

14 [27] Después de tres años de lucha por la verdad, vuelven los apóstoles como triunfadores, contando sus combates y sus victorias.

15 [2] Este capítulo es de sumo interés para la historia de la Iglesia. Conforme a los vaticinios proféticos, los gentiles han sido admitidos a la fe. Pero ¿cuáles

la iglesia, atravesaron la Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles y causando grande gozo a todos los hermanos.

[4] A su llegada a Jerusalén fueron acogidos por la iglesia y por los apóstoles y presbíteros, y les contaron cuanto había hecho Dios con ellos. [5] Pero se levantaron algunos de la secta de los fariseos que habían creído, los cuales decían: «Es preciso que se circunciden y mandarles guardar la Ley de Moisés.»

[6] Se reunieron los apóstoles y los presbíteros para examinar este asunto. [7] Después de una larga deliberación, se levantó Pedro y les dijo: «Hermanos, vosotros sabéis cómo, de mucho tiempo ha, determinó Dios aquí entre vosotros que por mi boca oyesen los gentiles la palabra del Evangelio y creyesen. [8] Dios, que conoce los corazones, ha testificado en su favor, dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros [9] y no haciendo diferencia alguna entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones. [10] Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios queriendo imponer sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros fuimos capaces de soportar? [11] Pero por la gracia del Señor Jesucristo creemos ser salvos nosotros, lo mismo que ellos.» [12] Toda la muchedumbre calló, y escuchaba a Bernabé y a Pablo, que referían cuantas señales y prodigios había hecho Dios entre los gentiles por medio de ellos.

[13] Luego que éstos callaron, tomó Santiago la palabra y dijo: [14] «Hermanos, oídme: Simón nos ha dicho de qué modo Dios por primera vez visitó a los gentiles para consagrarse de ellos un pueblo a su nombre. [15] Con esto concuerdan las palabras de los profetas, según está escrito:

[16] «Después de eso volveré | y edificaré la tienda de David, que estaba caída, | y reedificaré sus ruinas | y la levantaré, [17] a fin de que busquen los demás hombres al Señor, | y todas las naciones sobre las cuales fué invocado mi nombre, | dice el Señor, que ejecuta estas cosas, [18] conocidas desde antiguo.»* [19] Por lo cual es mi parecer que no se inquiete a los que de los gentiles se conviertan a Dios, [20] sino escribirles que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, de la fornicación, de lo ahogado y de sangre. [21] Pues Moisés desde antiguo tiene en cada ciudad quienes lo expliquen, leyéndolo en las sinagogas todos los sábados.

[22] Pareció entonces bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, escoger de entre ellos, para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé, a Judas, llamado Barsabas, y a Silas, varones principales entre los hermanos, [23] y escribirles por mano de éstos:

«Los apóstoles y ancianos hermanos, a sus hermanos de la gentilidad que moran en Antioquía, Siria y Cilicia, salud:* [24] Habiendo llegado a nuestros oídos que algunos salidos de entre nosotros, sin que nosotros les hubiéramos mandado, os han turbado con palabras y han agitado vuestras almas, [25] de común acuerdo, nos ha parecido enviaros varones escogidos en compañía de nuestros amados Bernabé y Pablo, [26] hombres que han expuesto la vida por el nombre de Nuestro Señor Jesucristo. [27] Enviamos, pues, a Judas y a Silas para que os refieran de palabra estas cosas. [28] Porque ha parecido al Espíritu Santo y a nosotros no

eran sus relaciones con la Ley mosaica? Los judíos, aun después de bautizados, continuaban viviendo según ella, ya que el Señor no la había derogado y estaban habituados a ver en ella la norma de la piedad hacia Dios. Los elementos venidos del fariseísmo a la fe eran los más celosos por la conservación de la Ley, que creían necesaria para la salud junto con la fe en Jesucristo. Pablo y Bernabé protestan contra tal exigencia, y Pedro les da la razón al declarar, con la aprobación de la asamblea, que sólo por Jesucristo podemos alcanzar la vida eterna. Pero considerando la condición de los judíos convertidos, y por fomentar la unión de los fieles todos y de las iglesias, se acepta la propuesta de Santiago.

[18] Am. 9, 11 s.

[23] El decreto abarca tres puntos: la fornicación, que, no obstante ser prohibida por la ley natural, no era tenida por los gentiles como falta grave; las carnes inmoladas a los ídolos, que se vendían al público y que San Pablo declarará luego permitidas (1 Cor. 8, 1 ss.), y las carnes no sangradas, que la Ley prohibía al vedar comer la sangre. Estos dos preceptos, que eran un obsequio a la Ley mosaica, quedaron anulados una vez que la Iglesia de la gentilidad se desprendió de la Sinagoga

imponeros ninguna otra carga más que estas necesarias : [29] Que os abstengáis de las carnes inmoladas a los ídolos, de sangre y de lo ahogado, y de la fornicación, de lo cual haréis bien en guardaros. Pasadlo bien.»

[30] Los enviados bajaron a Antioquía, y reuniendo a la muchedumbre les entregaron la epístola, [31] que, leída, los llenó de consuelo. [32] Judas y Silas, que también eran profetas, con muchos discursos exhortaron a los hermanos y los confirmaron. [33] Pasado allí algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos a aquellos que los habían enviado.

Segundo viaje del Apóstol

(15, 34 - 18, 22)

[34] Pero Silas decidió permanecer allí, y partió solamente Judas. [35] Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñanlo y evangelizando con otros muchos la palabra del Señor. [36] Pasados algunos días, dijo Pablo a Bernabé : Volvamos a visitar a los hermanos por todas las ciudades en que hemos evangelizado la palabra del Señor y veamos cómo están. [37] Bernabé quería llevar consigo también a Juan, llamado Marcos ; [38] pero Pablo juzgaba que no debían llevarle, por cuanto los había dejado desde Panfilia y no había ido con ellos a la obra. [39] Se produjo cierto disentimiento, de suerte que se separaron uno de otro, y Bernabé, tomando consigo a Marcos, se embarcó para Chipre, [40] mientras que Pablo, llevando consigo a Silas, partió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor.* [41] Atravesó la Siria y la Cilicia, confirmando las iglesias.

16 [1] Llegaron a Derbe y a Listra. Había allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente y de padre griego, [2] muy recomendado por los hermanos de Listra e Iconio. [3] Quiso Pablo que se fuera con él, y tomándole, le circuncidó a causa de los judíos que había en aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego. [4] Atravesando las ciudades, les comunicaba los decretos dados por los apóstoles y ancianos de Jerusalén, encargándoles que los guardasen. [5] Las iglesias, pues, se afianzaban en la fe y crecían en número de día en día.

[6] Atravesada la Frigia y el país de Galacia, el Espíritu Santo les prohibió predicar en Asia. [7] Llegaron a Misia e intentaron dirigirse a Bitinia, mas tampoco se lo permitió el Espíritu de Jesús ; [8] y pasando de largo por Misia, bajaron a Tróade. [9] Por la noche tuvo Pablo una visión. Un varón macedonio se le puso delante, y rogándole, decía : Pasa a Macedonia y ayúdanos. [10] Luego que vió la visión, al instante buscaron cómo pasar a Macedonia, seguros de que Dios los llamaba para evangelizarlos.

Pablo, en Europa

[11] Zarpando de Tróade, navegamos derechos a Samotracia ; el día siguiente llegamos a Neápolis,* [12] de allí a Filipos, que es la primera ciudad de esta parte de Macedonia, colonia romana, donde pasamos algunos días. [13] El sábado salimos fuera de la puerta, junto al río, donde pensamos que estaba el lugar de la oración ; y sentados hablábamos con algunas mujeres que se hallaban reunidas. [14] Cierta mujer llamada Li-

---

[40] El carácter resuelto de San Pablo no era para avenirse con ánimos cobardes y apocados, como Marcos se había mostrado en el primer viaje (13, 13). Pero la condescendencia de Bernabé logró hacer de Marcos un gran misionero, acreedor a la estima de San Pablo más tarde.

16 [11] San Pablo pone en este momento los pies en Europa, y, pasando por el puerto de Neápolis, se dirige a Filipos, colonia romana y organizada, por tanto, a imagen de Roma. Aquí funda una iglesia, que fué de él la más amada, según la epístola que más tarde le dirigió.

Desde este versículo, el autor se asocia a San Pablo y habla en primera persona hasta el versículo 17. Lo mismo se echa de ver en 20, 5-15 ; 21, 1-18 ; 27, 1-37 ; 28, 1-16. Todos estos trozos están tomados de las memorias de viaje de este compañero de San Pablo, que no puede ser otro que San Lucas.

dia, temerosa de Dios, purpuraria, de la ciudad de Tiatira, escuchaba atenta. El Señor había abierto su corazón para atender a las cosas que Pablo decía. [15] Una vez que se bautizó con toda su casa, nos rogó diciendo: Puesto que me habéis juzgado fiel al Señor, entrad en mi casa y quedaos en ella; y nos obligó.

[16] Aconteció que yendo nosotros a la oración, nos salió al encuentro una sierva que tenía espíritu pitónico, la cual, adivinando, procuraba a sus amos grandes ganancias. [17] Ella nos seguía a Pablo y a nosotros, y gritando decía: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo y os anuncian el camino de la salvación. [18] Hizo esto muchos días. Molestado Pablo, se volvió y dijo al espíritu: En nombre de Jesucristo, te mando salir de ésta, y en el mismo instante salió. [19] Viendo sus amos que había desaparecido la esperanza de sus ganancias, cogieron a Pablo y a Silas y los llevaron al foro, ante los magistrados; [20] y presentándoselos a los pretores, dijeron: Estos hombres perturban nuestra ciudad, porque siendo judíos [21] predican costumbres que a nosotros no nos es lícito aceptar ni practicar, siendo como somos romanos. [22] Toda la muchedumbre se levantó contra ellos, y los pretores mandaron que, desnudos, fueran azotados con varas, [23] y después de hacerles muchas llagas los metieron en la cárcel, intimando al carcelero que los guardase con cuidado. [24] Este, recibido tal mandato, los metió en el calabozo y les sujetó bien los pies en el cepo.

[25] Hacia medianoche, Pablo y Silas, puestos en oración, alababan a Dios, y los presos los oían. [26] De repente se produjo un gran terremoto, hasta conmoverse los cimientos de la cárcel, y al instante se abrieron las puertas y se soltaron los grillos. [27] Despertó el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada con intención de darse muerte, creyendo que se hubiesen escapado los presos. [28] Pero Pablo gritó en alta voz, diciendo: No te hagas ningún mal, que todos estamos aquí; [29] y pidiendo una luz se precipitó dentro, arrojándose tembloroso a los pies de Pablo y de Silas. [30] Luego los sacó fuera y les dijo: Señores, ¿qué debo yo hacer para ser salvo? [31] Ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo tú y tu casa. [32] Le expusieron la palabra de Dios a él y a todos los de su casa; [33] y en aquella hora de la noche los tomó, les lavó las heridas, y en seguida se bautizó él con todos los suyos. [34] Subiólos a su casa y les puso la mesa, y se regocijó con toda su familia de haber creído en Dios.

[35] Llegado el día, enviaron los pretores a los lictores con esta orden: Pon en libertad a esos hombres. [36] El carcelero comunicó a Pablo estas órdenes: los pretores han enviado a decir que seáis soltados. Ahora, pues, salid e id en paz. [37] Pero Pablo les dijo: Después que a nosotros, ciudadanos romanos, nos han azotado públicamente sin juzgarnos y nos han metido en la cárcel, ¿ahora en secreto nos quieren echar fuera? No será así. Que vengan ellos y nos saquen. [38] Comunicaron los lictores estas palabras a los pretores, que temieron al oír que eran romanos. [39] Vinieron y les presentaron sus excusas, y sacándolos, les rogaron que se fueran de la ciudad. [40] Ellos, al salir de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y viendo a los hermanos los exhortaron y se fueron.

17 [1] Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de judíos. [2] Según su costumbre, Pablo entró en ella, y por tres sábados discutió con ellos sobre las Escrituras, [3] explicándoselas y probando cómo era preciso que el Mesías padeciese y resucitase de entre los muertos, y que este Mesías es Jesús, a quien yo os anuncio. [4] Algunos de ellos que se dejaron convencer, se incorporaron a Pablo y a Silas y asimismo una gran muchedumbre de prosélitos griegos y no pocas mujeres principales. [5] Pero los judíos, movidos de envidia, reunieron algunos hombres malos de la canalla, promovieron un alboroto en la ciudad y se presentaron ante la casa de Jasón buscando a los apóstoles, para llevarlos ante el pueblo. [6] Pero no hallándolos, arrastraron a Jasón y a algunos de los hermanos, y los llevaron ante los politarcas, gritando: Estos son los que

alborotan la tierra. Al llegar aquí han sido hospedados por Jasón, [7] y todos obran contra los decretos del César, diciendo que hay otro rey, Jesús. [8] Con esto alborotaron a la plebe y a los politarcas que tales cosas oían; [9] pero habiendo recibido fianza de Jasón y de los demás, los dejaron ir libres. [10] Aquella misma noche los hermanos encaminaron a Pablo y a Silas para Berea. Así que llegaron, se fueron a la sinagoga de los judíos.

[11] Eran éstos más nobles que los de Tesalónica, y recibieron con toda avidez la palabra, consultando diariamente las Escrituras para ver si era así. [12] Muchos de ellos creyeron, y además mujeres griegas de distinción y no pocos hombres. [13] Pero en cuanto supieron los judíos de Tesalónica que también en Berea era anunciada por Pablo la palabra de Dios, vinieron allí y agitaron y alborotaron a la plebe. [14] Al instante los hermanos despidieron a Pablo, camino del mar, quedando allí Silas y Timoteo. [15] Los que conducían a Pablo le llevaron hasta Atenas, recibiendo de él encargo para Silas y Timoteo de que se le reuniesen cuanto antes.

Pablo en Atenas

[16] Mientras Pablo los esperaba en Atenas, se consumía su espíritu viendo la ciudad llena de ídolos. [17] Disputaban en la sinagoga con los judíos y los prosélitos, y cada día en el ágora con los que le salían al paso. * [18] Ciertos filósofos, tanto epicúreos como estoicos, conferenciaban con él, y unos decían: ¿Qué es lo que propala este charlatán? Otros contestaban: Parece ser predicador de divinidades extranjeras; porque anunciaba a Jesús y la resurrección. [19] Y tomándole, le llevaron al Areópago, diciendo: ¿Podemos saber qué nueva doctrina es esta que enseñas? [20] Pues eso es muy extraño a nuestros oídos; queremos saber qué quieres decir con esas cosas. [21] Todos los atenienses y los forasteros allí domiciliados no se ocupan en otra cosa que en decir y oír novedades.

[22] Puesto en pie Pablo en medio del Areópago, dijo: «Atenienses, veo que sois sobremanera religiosos;



Altar erigido en Roma a un dios o diosa desconocidos

[23] porque al pasar y contemplar los objetos de vuestro culto, he hallado un altar en el cual está escrito: «Al dios desconocido.» Pues ése que sin conocerle veneráis es el que yo os anuncio.* [24] El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, ése, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por mano del hombre, [25] ni por manos humanas es servido, como si necesitase de algo, siendo El mismo quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. [26] El hizo de uno

---

17 [17] Atenas, la ciudad de las artes helénicas, más que ninguna otra estaba inundada de monumentos religiosos que afligían el corazón del Apóstol. Allí se encontró también con los representantes de la filosofía griega, muy caída entonces, los estoicos y los epicúreos, con los cuales disputaba.

[23] Efectivamente, los atenienses se distinguían por su religiosidad. Para que ningún dios quedase sin ser honrado en Atenas y, enojado por esta preterición, los castigase, se había erigido este altar. San Pablo, considerando que entre tantos dioses el único desconocido y sin culto era el Dios verdadero, el que creó el cielo y la tierra, toma ocasión de aquí para anunciarlo a los atenienses. Su discurso se diferencia de los predicados a los judíos. Aquí empieza predicando al Dios creador del cielo y de la tierra, conservador y proveedor de todo, para venir a hablar del juicio por Jesucristo, resucitado de entre los muertos.

todo el linaje humano, para poblar toda la haz de la tierra. El fijó las estaciones y los confines de los pueblos, [27] para que busquen a Dios y siquiera a tientas le hallen, que no está lejos de nosotros, [28] porque en El vivimos y nos movemos y existimos, como algunos de vuestros poetas han dicho :

«porque somos linaje suyo».

[29] Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad es semejante al oro o a la plata o a la piedra, obra del arte y del pensamiento humano. [30] Dios, disimulando los tiempos de la ignorancia, intima ahora en todas partes a los hombres que todos se arrepientan, [31] por cuanto tiene fijado el día en que juzgará a la tierra con justicia, por medio de un Hombre, a quien ha constituído juez, acreditándole ante todos por su resurrección de entre los muertos.

[32] Cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se echaron a reír, otros dijeron: Te oiremos sobre esto otra vez. [33] Así salió Pablo de en medio de ellos. [34] Algunos se adhirieron a él y creyeron, entre los cuales estaban Dionisio Areopagita y una mujer de nombre Damaris y otros más.

El Evangelio en Corinto

18 [1] Después de esto, Pablo se retiró de Atenas y vino a Corinto. [2] Allí encontró a un judío llamado Aquila, originario del Ponto, recientemente llegado de Italia con Priscila, su mujer, a causa del decreto de Claudio que ordenaba salir de Roma a todos los judíos. Pablo se unió a ellos ; [3] y como era del mismo oficio que ellos, se quedó en su casa y trabajaban juntos, pues eran ambos fabricantes de lonas.* [4] Los sábados disputaban en la sinagoga, persuadiendo a los judíos y a los griegos. [5] Mas luego que llegaron de Macedonia Silas y Timoteo, se dió del todo a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Mesías. [6] Como éstos le resistían y blasfemaban, sacudiendo sus vestiduras, les dijo : Caiga vuestra sangre sobre vuestras cabezas; limpio soy yo de ella. Desde ahora me dirigiré a los gentiles. [7] Y salió, yéndose a la casa de un prosélito de nombre Ticio Justo, que vivía junto a la sinagoga.

[8] Crispo, jefe de la sinagoga, con toda su casa, creyó en el Señor ; y muchos corintios, oyendo la palabra, creían y se bautizaban. [9] Por la noche dijo el Señor a Pablo en una visión : No temas, sino habla y no calles ; [10] yo estoy contigo y nadie se atreverá a hacerte mal, porque tengo yo en esta ciudad un pueblo numeroso.* [11] Moró allí un año y seis meses, enseñando entre ellos la palabra de Dios.

[12] Siendo Galión procónsul de Acaya, se levantaron a una los judíos contra Pablo, y le condujeron ante el tribunal, [13] diciendo: Este persuade a los hombres a dar culto a Dios de un modo contrario a la Ley. [14] Disponíase Pablo a hablar, cuando Galión dijo a los judíos : Si se tratase de una injusticia o de algún grave crimen, ¡oh judíos!, razón sería que os escuchase ;* [15] pero tratándose de cuestiones de doctrina, de nombres y de vuestra Ley, allá vosotros lo veáis, yo no quiero ser juez en tales cosas. [16] Y los echó del tribunal. [17] Entonces se echaron todos sobre Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y le golpearon delante del tribunal, sin que Galión se cuidase de ello.

[18] Pablo, después de haber permanecido aún bastantes días, se despidió de los hermanos y navegó hacia Siria, yendo con él Priscila y Aquila, después de haberse rapado la cabeza en Cencres, porque había hecho voto. [19] Llegados a Efeso, los dejó y él entró en la sinagoga, donde conferenció con los judíos. [20] Rogábanle éstos que se quedase más tiem-

18 [3] El año noveno de su imperio, el 49 ó 50, Claudio había expulsado de Roma a los judíos, muy alborotados con ocasión de la predicación evangélica. Pablo, que gustaba de no ser gravoso a nadie y vivir del trabajo de sus manos, se agregó a este matrimonio cristiano, hasta que Dios le mandó dedicarse del todo a la predicación.

[10] Era Corinto una gran ciudad comercial y centro del culto sensual de Venus. Aquí quería el Señor fundar una de las iglesias más insignes de la edad apostólica.

[14] Junio Galión, hermano de Séneca, fué procónsul de Acaya por los años 51-53.

po, pero no consintió, [21] y despidiéndose de ellos, dijo: Si Dios quiere, volveré a vosotros. Partió de Efeso, [22] y desembarcando en Cesárea, subió a Jerusalén y saludó a la iglesia, bajando luego a Antioquía.

Tercer viaje
(18, 32 - 21, 26)

[23] Pasado algún tiempo, partió, y atravesando sucesivamente el país de Galacia y la Frigia, confirmaba a todos los discípulos.

[24] Cierto judío de nombre Apolo, de origen alejandrino, varón elocuente, llegó a Efeso. Era muy perito en el conocimiento de las Escrituras.* [25] Estaba bien informado del camino del Señor y con fervor de espíritu hablaba y enseñaba con exactitud lo que toca a Jesús; pero sólo conocía el bautismo de Juan. [26] Este, pues, comenzó a hablar con valentía en la sinagoga; pero Priscila y Aquila, que le oyeron, le tomaron aparte y le expusieron más completamente el camino de Dios. [27] Queriendo pasar a Acaya, le animaron a ello los hermanos y escribieron a los discípulos para que le recibiesen. Llegado allí, aprovechó mucho por su gracia a los que habían creído, [28] porque vigorosamente argüía a los judíos en público, demostrándoles por las Escrituras que Jesús era el Mesías.

San Pablo en Efeso

19 [1] En el tiempo en que Apolo se hallaba en Corinto, Pablo, atravesando las regiones altas, llegó a Efeso, donde halló algunos discípulos;* [2] y les dijo: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo al abrazar la fe? Ellos le contestaron: Ni hemos oído nada del Espíritu Santo. [3] Díjoles él: ¿Pues qué bautismo habéis recibido? Ellos le respondieron: El bautismo de Juan. [4] Dijo Pablo: Juan bautizó un bautismo de penitencia, diciendo al pueblo que creyese en el que venía detrás de él, esto es, en Jesús. [5] Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús. [6] E imponiéndoles Pablo las manos, descendió sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban lenguas y profetizaban. [7] Eran unos doce hombres.

[8] Entrando en la sinagoga habló con libertad por tres meses, conferenciando y discutiendo acerca del reino de Dios. [9] Pero así que algunos endurecidos e incrédulos comenzaron a maldecir del camino del Señor delante de la muchedumbre, se retiró de ellos, separando a los discípulos, y predicaba todos los días en la escuela de Tirano. [10] Esto hizo durante dos años, de manera que todos los habitantes de Asia oyeron la palabra del Señor, tanto los judíos como los griegos.

[11] Obraba Dios por mano de Pablo milagros extraordinarios, [12] de suerte que hasta los pañuelos y delantales que habían tocado su cuerpo, aplicados a los enfermos, hacían desaparecer de ellos las enfermedades y salir a los espíritus malignos. [13] Hasta algunos exorcistas judíos ambulantes llegaron a invocar sobre los que tenían espíritus malignos el nombre del Señor Jesús, diciendo: Os conjuro por Jesús, a quien Pablo predica.* [14] Eran los que esto hacían siete hijos de Esceva, judío de familia pontifical; [15] pero respondiendo el espíritu maligno, les dijo: Conozco a Jesús y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? [16] Y arrojándose sobre ellos aquel en quien estaba el espíritu maligno, se apoderó de los dos y los sujetó, de modo que desnudos y heridos tuvieron que huir de aquella casa.

[17] Fué esto conocido de todos los judíos y griegos que moraban en

---

[24] Este Apolo, alejandrino docto, aunque más informado del Evangelio, es un argumento de cómo la fe se iba difundiendo y con qué celo se daban a predicarla aun aquellos que no tenían del Señor ni de la Iglesia la misión de predicar.

19 [1] Efeso, gran ciudad comercial y sede del culto de cierta divinidad asiática asimilada a Artemisa o Diana, era un gran centro para que de ella la fe se difundiese por toda el Asia Menor. Aquí perseveró el Apóstol cerca de tres años, predicando a Jesucristo con gran éxito.

[13] Ya por Jesús sabemos que los judíos practicaban los exorcismos (Mt. 12, 27). La conducta de estos exorcistas era la misma del aludido por los apóstoles en Mc. 9, 38 s.

Efeso, apoderándose de todos un gran temor y siendo glorificado el nombre del Señor Jesús. [18] Muchos de los que habían creído, venían, confesaban y manifestaban sus prácticas supersticiosas ; [19] y bastantes de los que habían profesado las artes mágicas traían sus libros y los quemaban en público, llegando a calcularse el precio de los quemados en cincuenta mil monedas de plata ; [20] tan poderosamente crecía y se robustecía la palabra del Señor.

[21] Después de esto resolvió Pablo ir a Jerusalén, atravesando la Macedonia y la Acaya, porque se decía : Desde allí iré a Roma. [22] Enviando a Macedonia dos de sus auxiliares, Timoteo y Erasto, él se detuvo algún tiempo en Asia.

El motín de Efeso

[23] Pero hubo por aquellos días un alboroto no pequeño, a propósito del camino del Señor, [24] ocasionado por un platero llamado Demetrio, que hacía en plata templos de Artemisa, que proporcionaban a los artífices no poca ganancia ; [25] y convocándolos, así como a todos los obreros de este ramo, les dijo : Bien sabéis que nuestro negocio depende de este oficio. [26] Asimismo estáis viendo y oyendo que no sólo en Efeso, sino en casi toda el Asia, este Pablo ha persuadido y llevado tras sí a una gran muchedumbre, diciendo que no son dioses los hechos por manos de hombres. [27] Esto no solamente es un peligro para nuestra industria, sino que es en descrédito del templo de la gran diosa Artemisa, que será reputada en nada y vendrá a quedar despojada de su majestad aquella a quien toda el Asia y el orbe veneran.

[28] Al oír esto, se llenaron de ira y comenzaron a gritar, diciendo : Grande es la Artemisa de los efesios. [29] Toda la ciudad se llenó de confusión y a una se precipitaron en el teatro, arrastrando consigo a Gayo y Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo. [30] Quería Pablo entrar allá, pero no se lo permitieron los discípulos. [31] Algunos de los asiarcas, que eran sus amigos, le mandaron recado rogándole que no se presentase en el teatro. [32] Unos gritaban una cosa y otros otra. Estaba la asamblea llena de confusión y muchos no sabían ni por qué se habían reunido. [33] En esto, empujado por los judíos, se destacó de entre la multitud Alejandro, que con la mano hacía señas de que quería hablar al pueblo ; [34] pero en cuanto supieron que era judío, todos a una levantaron la voz, y por espacio de dos horas estuvieron gritando : ¡ Grande es la Artemisa de los efesios !

[35] Habiendo logrado el secretario calmar a la muchedumbre, dijo : Efesios, ¿ quién no sabe que la ciudad de Efeso es la guardiana de la gran Artemisa y de su estatua bajada del cielo ? [36] Siendo esto incontestable, conviene que os aquietéis y no os precipitéis. [37] Porque habéis traído a estos hombres que ni son sacrílegos ni blasfemos contra vuestra diosa. [38] Si Demetrio y los de su profesión tienen alguna queja contra alguno, públicas asambleas se celebran y procónsules hay ; que recurran a la justicia para defender cada uno su derecho. [39] Si algo más pretendéis, debe tratarse eso en una asamblea legal, [40] porque hay peligro de que seamos acusados de sedición por lo de este día, pues no hay motivo alguno para justificar esta reunión tumultuosa. Dicho esto, disolvió la asamblea.

Viaje hacia Jerusalén

20 [1] Luego que cesó el alboroto, hizo Pablo llamar a los discípulos, y exhortándolos se despidió de ellos y partió camino de Macedonia ;* [2] y atravesando aquellas regiones los exhortaba con largos discursos, y así llegó a Grecia, [3] donde estuvo por tres meses ; y en vista de las asechanzas de los judíos contra él, cuando supieron que se proponía embarcarse para Siria, resolvió volver por Macedonia. [4] Le acompañaban Sópatros de Pirro, originario de Berea ; los tesalonicenses Aristarco y Segundo, Gayo de Derbe, Timo-

---

20 [1] Pasado el tumulto, San Pablo se dirigió por Macedonia a Corinto, y luego por el mismo camino se volvió a Tróade, en Asia. Desde este punto, el autor nos hace seguir día por día el itinerario del Apóstol hasta Jerusalén.

teo y los asianos Tiquico y Trófimo. [5] Estos se adelantaron y nos esperaron en Tróade. [6] Nosotros partimos de Filipos algunos días después de los Acimos, y a los cinco días nos reunimos con ellos en Tróade, donde nos detuvimos siete días.

[7] El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para partir el pan, platicando con ellos Pablo, que debía partir al día siguiente, prolongó su discurso hasta la medianoche.* [8] Había muchas lámparas en la sala donde estábamos reunidos. [9] Un joven llamado Eutico, que estaba sentado en una ventana, abrumado por el sueño, porque la plática de Pablo se alargaba mucho, se cayó del tercer piso abajo, de donde le levantaron muerto. [10] Bajó Pablo, se echó sobre él y, abrazándole, le dijo: No os turbéis, porque está vivo. [11] Luego subió, partió el pan, lo comió y prosiguió la plática hasta el amanecer, y luego partió. [12] Le trajeron vivo al muchacho, con gran consuelo de todos.

[13] Nosotros, adelantándonos en la nave, llegamos hasta Asón, donde habíamos de recoger a Pablo, porque él había dispuesto hacer hasta allí el viaje por tierra. [14] Cuando se nos unió en Asón, le tomamos en la nave y llegamos hasta Mitilene. [15] De aquí navegamos al día siguiente, pasando enfrente de Quío; al tercer día navegamos hasta Samos, y al otro día llegamos a Mileto. [16] Había Pablo resuelto pasar de largo por Efeso, a fin de no retardarse en Asia, pues quería, a ser posible, estar en Jerusalén el día de Pentecostés.

[17] Desde Mileto mandó a Efeso a llamar a los presbíteros de la iglesia.* [18] Cuando llegaron a él, les dijo: «Vosotros sabéis bien cómo me conduje con vosotros todo el tiempo desde que llegué a Asia, [19] sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y en tentaciones que me venían de las asechanzas de los judíos; [20] cómo no omití nada de cuanto os fuera de provecho, predicándoos y enseñándoos en público y en privado, [21] dando testimonio a judíos y a griegos sobre la conversión a Dios y la fe en nuestro Señor Jesús. [22] Ahora, encadenado por el Espíritu, voy hacia Jerusalén, sin saber lo que allí me sucederá, [23] sino que en todas las ciudades el Espíritu Santo me advierte, diciendo que me esperan cadenas y tribulaciones. [24] Pero yo no hago ninguna estima de mi vida con tal de acabar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, de anunciar el evangelio de la gracia de Dios. [25] Sé que no veréis más mi rostro, vosotros todos por quienes he pasado predicando el reino de Dios; [26] por lo cual en este día os testifico que estoy limpio de la sangre de todos, [27] pues os he anunciado plenamente el consejo de Dios. [28] Mirad por vosotros y por todo el rebaño, sobre el cual el Espíritu Santo os ha constituído obispos, para apacentar la Iglesia de Dios, que El adquirió con su sangre. [29] Yo sé que después de mi partida vendrán a vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño, [30] y que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que enseñen doctrinas perversas, para arrastrar a los discípulos en su seguimiento. [31] Velad, pues, acordándoos de que por tres años, noche y día, no cesé de exhortaros a cada uno con lágrimas. [32] Yo os encomiendo al Señor y a la palabra de su gracia; al que puede edificar y dar la herencia a todos los que han sido santificados. [33] No he codiciado plata, oro o vestidos de nadie. [34] Vosotros sabéis que a mis necesidades y a las de los que me acompañan han suministrado estas manos. [35] En todo os he dado ejemplo, mostrándoos cómo, trabajando así, socorráis a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que El mismo dijo: «Mejor es dar que recibir.»

[36] En diciendo esto, se puso de rodillas con todos y oró; [37] y se levantó un gran llanto de todos, que, echándose al cuello de Pablo, le besaban, [38] afligidos sobre todo por lo que les había dicho de que no volverían a ver su rostro. Y le acompañaron hasta la nave.

---

[7] El primer día de la semana es el domingo. Es un indicio de que ya por aquella fecha los fieles habían olvidado el sábado por el *día del Señor*.

[17] Ninguna página más interesante, para conocer el alma de San Pablo, que esta de su despedida de las iglesias asiáticas.

21 [1] Así que separándonos de ellos nos embarcamos, fuimos derechos a Cos, y al siguiente día a Rodas, y de allí a Pátara, [2] donde, habiendo hallado una nave que hacía la travesía a Fenicia, nos embarcamos y nos dimos a la mar. [3] Luego dimos vista a Chipre, que dejamos a la izquierda, navegamos hasta Siria y desembarcamos en Tiro, porque allí había de dejar su carga la nave. [4] En Tiro encontramos discípulos con los cuales permanecimos siete días. Ellos, movidos del Espíritu, decían a Pablo que no subiese a Jerusalén. [5] Pasados aquellos días, salimos, e iban acompañándonos todos con sus mujeres e hijos hasta fuera de la ciudad. Allí, puestos de rodillas en la playa, oramos, [6] nos despedimos y subimos a la nave, volviéndose ellos a sus casas. [7] Nosotros, yendo de Tiro a Tolemaida, acabamos nuestra navegación, y saludados los hermanos, nos quedamos un día con ellos.* [8] Al día siguiente salimos; llegamos a Cesárea, y entrando en casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete, nos quedamos con él. [9] Tenía éste cuatro hijas vírgenes que profetizaban.

[10] Habiéndonos quedado allí varios días, bajó de Judea un profeta llamado Agabo, [11] el cual, llegándose a nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos con él, dijo: «Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón cuyo es este cinto, y le entregarán en poder de los gentiles.»* [12] Cuando oímos esto, tanto nosotros como los del lugar le instamos a que no subiese a Jerusalén. [13] Pablo entonces respondió: ¿Qué hacéis con llorar y quebrantar mi corazón? Pues pronto estoy, no sólo a ser atado, sino a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. [14] No pudiendo disuadirle, guardamos silencio, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

Llegada a Jerusalén

[15] Después de esto, provistos de lo necesario, subimos a Jerusalén. [16] Iban con nosotros algunos discípulos de Cesárea, que nos condujeron a casa de Mnasón, cierto chipriota discípulo antiguo, en la cual nos hospedamos. [17] Llegados a Jerusalén, fuimos recibidos por los hermanos con alegría. [18] Al día siguiente, Pablo, acompañado de nosotros, visitó a Santiago, reuniéndose allí todos los presbíteros. [19] Después de saludarlos, contó una por una las cosas que Dios había obrado entre los gentiles por su mano.

[20] Ellos, oyéndole, glorificaban a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de creyentes hay entre los judíos, y que todos son celadores de la Ley.* [21] Pero han oído de ti que enseñas a los judíos de la dispersión que hay que renunciar a Moisés y les dices que no circunciden a sus hijos ni sigan las costumbres mosaicas. [22] ¿Qué hacer, pues? Seguro que sabrán que has llegado. [23] Haz lo que vamos a decirte: Tenemos cuatro varones que han hecho voto; [24] tómalos, purifícate con ellos y págales los gastos para que se rasuren la cabeza, y así todos conocerán que no hay nada de cuanto oyeron sobre ti, sino que sigues en la observancia de la Ley. [25] Cuanto a los gentiles que han creído, ya les hemos escrito nuestra sentencia de que se abstengan de las carnes sacrificadas a los ídolos, de la sangre, de lo ahogado y de la fornicación.

[26] Entonces Pablo, tomando consigo a los varones, purificado con ellos al día siguiente, entró en el templo, anunciando el cumplimiento de los días de la consagración, para saber el día en que pudiese presentar la ofrenda por cada uno de ellos.

---

21 [7] Este versículo es de dudosa autenticidad; falta en los mejores códices griegos.
[11] Agabo, varias veces mencionado como profeta, emplea aquí el estilo frecuente en otros del Antiguo Testamento. San Pablo y los suyos ya presentían algún grave percance en Jerusalén, y Agabo se lo confirma (v. 27).
[20] Estas palabras muestran cuán aferrados a la Ley vivían en la Ciudad Santa los convertidos del judaísmo y con qué poca simpatía miraban la predicación paulina de la libertad de la Ley mosaica y la salud por sola la fe en Jesucristo, tanto para los gentiles como para los judíos. El Apóstol no se niega a condescender con esta flaqueza y se ofrece a hacer de *padrino* de aquellos nazareos cristianos.

Viaje de San Pablo a Roma

(21, 27 - 28, 31)

Prisión de Pablo

[27] Cuando estaban para acabarse los siete días, judíos de Asia, que le vieron en el templo, alborotaron a la muchedumbre y pusieron las manos sobre él, [28] gritando: «Israelitas, ayudadnos; éste es el hombre que por todas partes anda enseñando a todos contra el pueblo, contra la Ley y contra este lugar, y como si fuera poco, ha introducido a los gentiles en el templo y ha profanado este lugar santo.»

[29] Era que habían visto con él en la ciudad a Trófimo, efesio, y creyeron que Pablo le había introducido en el templo. [30] Toda la ciudad se conmovió y se agolpó en el templo, y cogiendo a Pablo, le arrastraron fuera de él, cerrando en seguida las puertas. [31] Mientras trataban de matarle, llegó la noticia al tribuno de la cohorte de que toda Jerusalén estaba amotinada; [32] y tomando al instante los soldados y los centuriones, corrió hacia ellos. En cuanto vieron al tribuno y a los soldados cesaron de golpear a Pablo. [33] Acercóse entonces el tribuno, y cogiéndole, ordenó que le echasen dos cadenas y le preguntó quién era y qué había hecho. [34] Los de la turba decían cada uno una cosa, y no pudiendo sacar nada en claro a causa del alboroto, ordenó llevarle al cuartel.



Escuela oriental moderna. (Fillion.)

[35] Al llegar a las escaleras, en vista de la violencia de la multitud, Pablo fué llevado por los soldados, [36] pues la muchedumbre seguía gritando: ¡Quítalo! [37] A la entrada del cuartel dijo Pablo al tribuno: ¿Me permites decirte una cosa? El le contestó: ¿Hablas griego? [38] ¿No eres tú acaso el egipcio que hace algunos días promovió una sedición y llevó al desierto cuatro mil sicarios? [39] Respondió Pablo: Yo soy judío, originario de Tarso, ciudad ilustre de la

Cilicia; te suplico que me permitas hablar al pueblo. [40] Permitiéndoselo él, Pablo, puesto de pie en lo alto de las escaleras, hizo señal al pueblo con la mano. Luego se hizo un gran silencio, y Pablo les dirigió la palabra en hebreo, diciendo:

Discurso al pueblo

22 [1] Hermanos y padres, escuchadme la defensa que ahora os dirijo. [2] Oyendo que les hablaba en lengua hebrea, guardaron mayor silencio, y prosiguió. [3] Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, educado en esta ciudad e instruído a los pies de Gamaliel, según el rigor de la Ley patria, celador de Dios, como todos vosotros lo sois hoy. [4] Perseguí de muerte esta doctrina, encadenando y encarcelando a hombres y mujeres, [5] como podrá testificar el sumo sacerdote y el colegio de los ancianos, de quienes recibí cartas para los hermanos de Damasco, adonde fuí para traer encadenados a Jerusalén a los que allí había, a fin de castigarlos. [6] Pero acaeció que, yendo mi camino, cerca ya de Damasco, hacía el mediodía, de repente, me envolvió una gran luz del cielo. [7] Caí al suelo y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? [8] Yo respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús Nazareno, a quien tú persigues. [9] Los que estaban conmigo vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba. [10] Yo dije: ¿Qué he de hacer, Señor? El Señor me dijo: Levántate y entra en Damasco, y allí se te dirá lo que has de hacer.

[11] Como yo no veía a causa de la claridad de aquella luz, conducido por los que me acompañaban entré en Damasco. [12] Un cierto Ananías, varón piadoso según la Ley, acreditado por todos los judíos que allí habitaban,* [13] vino a mí, y acercándoseme me dijo: Saulo, hermano, mira. Y en el mismo instante le miré. [14] Prosiguió: El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conocieras su voluntad y vieras al Justo y oyeras la voz de su boca; [15] porque tú le serás testigo ante todos los hombres de que le has visto y oído. [16] Ahora, ¿qué te detiene? Levántate, bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre.

[17] Cuando volví a Jerusalén, orando en el templo tuve un éxtasis, [18] y vi al Señor, que me decía: Date prisa y sal pronto de Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio acerca de mí. [19] Yo contesté: Señor, ellos saben que yo era el que encarcelaba y azotaba en las sinagogas a los que creían en ti, [20] y cuando fué derramada la sangre de tu testigo Esteban, yo estaba presente, y me gozaba y guardaba los vestidos de los que le mataban. [21] Pero El me dijo: Vete, porque yo quiero enviarte a naciones lejanas.

[22] Hasta aquí le prestaron atención; pero luego, levantando su voz, dijeron: Quita a ése de la tierra, que no merece vivir. [23] Y gritando tiraban sus mantos y lanzaban polvo al aire. [24] En vista de esto, ordenó el tribuno que lo introdujeran en el cuartel, que le azotasen y le diesen tormento, a fin de conocer por qué causa gritaban así contra él. [25] Así que le sujetaron para azotarle, dijo Pablo el centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un romano sin haberle juzgado?* [26] Al oír esto el centurión se fué al tribuno y se lo comunicó, diciendo: ¿Qué ibas a hacer? Porque este hombre es romano. [27] El tribuno se le acercó y dijo: ¿Eres tú romano? El contestó: Sí. [28] Añadió el tribuno: Yo adquirí esta ciudadanía por una gran suma. Pablo replicó: Pues yo la tengo por nacimiento. [29] Al instante se apartaron de él los que iban a darle tormento, y el mismo tribuno temió al saber que, siendo romano, le había encadenado.

---

22 [12] En este discurso, San Pablo procura poner de relieve la persona de Ananías, muy apreciado de los judíos, para apoyar mejor su causa y probar que su cambio, en virtud de aquella visión, no había sido una imaginación suya.

[25] La ley romana concedía a los ciudadanos romanos el privilegio de que no pudiesen ser azotados. Julio César había concedido a los ciudadanos de Tarso el derecho de ciudadanía romana por la ayuda que le prestaron en la guerra civil. De este privilegio participaba la familia de Pablo, domiciliada en aquella ciudad.

Pablo ante el Sanedrín

[30] Al día siguiente, deseando saber con seguridad de qué era acusado por los judíos, le soltó y ordenó que se reuniesen los príncipes de los sacerdotes y todo el Sanedrín, y llevando a Pablo se lo presentó.

23 [1] Pablo, puestos los ojos en el Sanedrín, dijo : Hermanos, siempre hasta hoy me he conducido delante de Dios con toda rectitud de conciencia. [2] El pontífice Ananías mandó a los que estaban junto a él que le hiriesen en la boca. [3] Entonces Pablo le dijo : Dios te herirá a ti, pared blanqueada. Tú, en virtud de la Ley, te sientas aquí como juez, ¿y contra la Ley mandas herirme? [4] Los que estaban a su lado dijeron : ¿Así injurias al pontífice de Dios? [5] Contestó Pablo : No sabía, hermanos, que fuese el pontífice. Escrito está : «No injuriarás al príncipe de tu pueblo.» [6] Conociendo Pablo que unos eran saduceos y otros fariseos, gritó en el Sanedrín : Hermanos, yo soy fariseo e hijo de fariseos. Por la esperanza en la resurrección de los muertos soy ahora juzgado.*

[7] En cuanto dijo esto se produjo un alboroto entre fariseos y saduceos y se dividió la asamblea. [8] Porque los saduceos niegan la resurrección y la existencia de ángeles y espíritus, mientras que los fariseos profesan lo uno y lo otro. [9] En medio de un gran griterío se levantaron algunos doctores de la secta de los fariseos, que disputaban violentamente, diciendo : No hallamos culpa en este hombre. ¿Y qué, si le habló un espíritu o un ángel? [10] El tumulto se agravó, y temiendo el tribuno que Pablo fuese por ellos despedazado, ordenó a los soldados que bajasen, le arrancasen de en medio de ellos y le condujesen al cuartel. [11] Al día siguiente por la noche se le apareció el Señor y le dijo : Ten ánimo, porque como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así también has de darlo en Roma.

Pablo en Cesárea

[12] Cuando fué de día tramaron una conspiración los judíos, jurando no comer ni beber hasta matar a Pablo. [13] Eran más de cuarenta los conjurados, [14] y se llegaron a los pontífices y a los ancianos, diciéndoles : Bajo anatema nos hemos comprometido a no gustar cosa alguna mientras no matemos a Pablo; [15] vosotros, pues, y el Sanedrín rogad al tribuno que le conduzca ante vosotros, alegando que necesitáis averiguar con más exactitud algo acerca de él; nosotros estaremos prontos para matarle antes que se acerque.

[16] Habiendo tenido noticia de esta asechanza el hijo de la hermana de Pablo, vino, y entrando en el cuartel se lo comunicó a Pablo. [17] Llamó éste a un centurión y le dijo : Lleva a este joven al tribuno, porque tiene algo que comunicarle. [18] El centurión le llevó al tribuno, y dijo a éste : El preso Pablo me ha llamado y rogado que te trajera a este joven, que tiene algo que decirte. [19] Tomándole el tribuno de la mano, se retiró aparte y le preguntó : ¿Qué es lo que tienes que decirme? [20] El contestó : Que los judíos han concertado pedirte que mañana lleves a Pablo ante el Sanedrín, alegando que tienen que averiguar con más exactitud algo acerca de él. [21] No les des crédito, porque se han conjurado contra él más de cuarenta hombres de entre ellos y se han obligado bajo anatema a no comer ni beber hasta matarle, y ya están preparados, en espera que les concedas lo que van a pedirte.

[22] El tribuno despidió al joven, encargándole no dijese a nadie que le hubiera dado a saber aquello; [23] y llamando a dos centuriones, les dijo : Preparad doscientos infantes para que vayan hasta Cesárea,* setenta jinetes y doscientos lanceros, para la tercera vigilia de la noche. [24] Asimismo preparad cabalgaduras a Pablo, para que sea llevado en seguridad al procurador Félix. [25] Y es-

23 [6] San Pablo muestra gran talento de abogado. Era de familia de fariseos y había sido él celoso fariseo. Punto principal de esta secta era la doctrina de la resurrección de los muertos. Pablo, para quien la resurrección de Jesucristo era punto principal de su fe, como lo era de su esperanza en la resurrección universal, se declara aquí fariseo, esto es, predicador de la resurrección de los muertos, cumplida en Jesús.

cribió una carta del tenor siguiente: [26] «Claudio Lisias al muy excelente procurador Félix, salud: [27] Estando el hombre que te envío a punto de ser muerto por los judíos, llegué con la tropa y le arranqué de sus manos. Supe entonces que era ciudadano romano, [28] y para conocer el crimen de que le acusaban le conduje ante su Sanedrín, [29] y hallé que era acusado de cuestiones de su Ley, pero que no había cometido delito digno de muerte o prisión; [30] y habiéndome sido revelado que se habían conjurado para matarle, al instante resolví enviártelo a ti, comunicando también a los acusadores que expongan ante tu tribunal lo que tengan contra él.»

[31] Los soldados, según la orden que se les había dado, tomaron a Pablo y de noche le llevaron hasta Antípatris; [32] y al día siguiente, dejando con él a los jinetes, se volvieron al cuartel. [33] Así que llegaron a Cesárea, entregaron la epístola al procurador y le presentaron a Pablo. [34] El procurador, leída la epístola, preguntó a Pablo de qué provincia era, y al saber que era de Cilicia: [35] Te oiré, dijo, cuando lleguen tus acusadores; y dió orden de que fuese guardado en el pretorio de Herodes.

El proceso de San Pablo ante el procurador Félix

24 [1] Cinco días después bajó el sumo sacerdote Ananías con algunos ancianos y cierto orador llamado Tértulo, los cuales presentaron al procurador la acusación contra Pablo. [2] Citado éste, comenzó Tértulo su alegato, diciendo: [3] Gracias a ti, óptimo Félix, gozamos de mucha paz y por tu providencia se han hecho en esta nación convenientes reformas, que en todo y por todo hemos recibido de ti con suma gratitud. [4] No te molestaré más; sólo te ruego que me oigas brevemente, con tu acostumbrada bondad. [5] Pues bien, hemos hallado a este hombre, una peste que excita a sedición a todos los judíos del orbe y es el jefe de la secta de los nazarenos. [6] Le prendimos cuando intentaba profanar el templo, y quisimos juzgarle según nuestra Ley; [7] pero llegó Lisias, el tribuno, con mucha fuerza y le arrebató de nuestras manos, mandando a los acusadores que se presentasen a ti. [8] Puedes, si quieres, interrogarle tú mismo, y sabrás así por él de qué le acusamos nosotros. [9] Los judíos, por su parte, confirmaron lo dicho, declarando ser así.

[10] Pablo, una vez que el procurador le hizo señal de hablar, contestó: Sabiendo que desde muchos años ha eres juez de este pueblo, hablaré confiadamente en defensa mía. [11] Puedes averiguar que sólo hace doce días que subí a Jerusalén para adorar, [12] y que ni en el templo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad, me encontraron disputando con nadie o promoviendo tumultos en la turba, [13] ni pueden presentarte pruebas de las cosas de que ahora me acusan.

[14] Te confieso que sirvo al Dios de mis padres con plena fe en todas las cosas escritas en la Ley y en los Profetas, según el camino que ellos llaman secta, [15] y con la esperanza que ellos mismos tienen de la resurrección de los justos y de los malos. [16] Según esto, he procurado en todo tiempo tener una conciencia irreprensible para con Dios y para con los hombres. [17] Después de muchos años he venido para traer limosnas a los de mi nación y a presentar mis oblaciones. [18] En esos días me encontraron purificado en el templo, no con turbas ni produciendo alborotos. [19] Son algunos judíos de Asia los que deberían hallarse aquí presentes para acusarme, si algo tienen contra mí. [20] Y si no, que estos mismos digan si cuando comparecí ante el Sanedrín hallaron delito alguno contra mí, [21] como no fuera esta mi declaración, que yo pronuncié en medio de ellos: Por la resurrección de los muertos soy juzgado hoy ante vosotros.

[22] Félix, que sabía bien lo que se refiere a este camino, difirió la causa, diciendo: Cuando venga el tribuno Lisias examinaré vuestra causa. [23] Mandó al centurión que le guardase, dejándole cierta libertad y permitiendo que los suyos le asistiesen.

[24] Pasados algunos días, vino Félix con su mujer Drusila, que era judía, y mandó que viniese Pablo,

y le escuchó acerca de la fe en Cristo. [25] Disertando él sobre la justicia, la continencia y el juicio venidero, se llenó Félix de terror. Al fin le dijo: Por ahora retírate; cuando tenga tiempo volveré a llamarte. [26] Entre tanto, esperando que Pablo le diese dinero, le hizo llamar muchas veces y conversaba con él.* [27] Transcurridos dos años, Félix tuvo por sucesor a Porcio Festo; pero queriendo congraciarse con los judíos, dejó a Pablo en la prisión.

Apelación al César

25 [1] Llegó Festo a la provincia, y a los tres días subió de Cesárea a Jerusalén, [2] y los príncipes de los sacerdotes y los principales de los judíos le presentaron sus acusaciones contra Pablo. [3] Pidieron la gracia de que le hiciese conducir a Jerusalén. Hacían esto con ánimo de prepararle una asechanza para matarle en el camino. [4] Festo les respondió que Pablo estaba preso en Cesárea y que él mismo había de partir en breve para allá: [5] Así, pues, que los principales de vosotros bajen conmigo para acusar allí a ese hombre, si tienen de qué.

[6] Habiendo pasado entre ellos sólo unos ocho o diez días, bajó a Cesárea, y al día siguiente se sentó en su tribunal, ordenando presentar a Pablo. [7] Presentado éste, los judíos que habían bajado de Jerusalén le rodearon, haciéndole muchos y graves cargos, que no podían probar, [8] replicando Pablo que ni contra la Ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra el César había cometido delito alguno. [9] Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, se dirigió a Pablo y le dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén y allí ser juzgado ante mí de todas estas acusaciones?* [10] Pablo contestó: Estoy ante el tribunal del César; en él debo ser juzgado. Ninguna injuria he hecho a los judíos, como tú bien sabes. [11] Si he cometido alguna injusticia o crimen digno de muerte, no rehuso morir. Pero si no hay nada de todo eso de que me acusan, nadie puede entregarme a ellos. Apelo al César. [12] Festo entonces, después de hablar con los de su consejo, respondió: Has apelado al César; al César irás.

Pablo expone su causa ante el rey Agripa

[13] Transcurridos algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesárea para saludar a Festo.* [14] Habiendo pasado allí varios días, dió cuenta Festo al rey del asunto de Pablo, diciendo: Hay aquí un hombre que fué dejado preso por Félix, [15] al cual, cuando yo estuve en Jerusalén, acusaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo su condena. [16] Yo les contesté que no es costumbre de los romanos entregar a un hombre cualquiera sin que al acusado, en presencia de los acusadores, se le dé lugar para defenderse de la acusación.*

[17] Habiendo, pues, venido ellos aquí a mí, luego al día siguiente, sentado en el tribunal, ordené traer al hombre ese. [18] Presentes los acu-

---

24 [26] Félix era hermano de Palante, favorito de Nerón, y, según Tácito, gobernó la provincia tiránicamente hasta que, caído su hermano en desgracia, fué destituído. Pablo fué una de las víctimas de la arbitrariedad de Félix.

25 [9] El sucesor de Félix, Porcio Festo, se muestra muy otro de aquél. Pero, como recién llegado e ignorante de los negocios, quiere, por una parte, hacer justicia a Pablo; mas por otra quiere condescender con los deseos de los judíos. Pablo, cansado ya de tan larga dilación, apela al César, haciendo uso de su derecho de ciudadanía romana. Así preparaba el cumplimiento de lo que el Señor le había dicho: que daría testimonio de El en Roma (23, 11).

[13] Este Agripa era hijo de Herodes Agripa, el que dió muerte a Santiago, y a quien Claudio otorgó la tetrarquía de Calcis con la superintendencia del templo. Nerón amplió luego sus dominios. Tomó parte en la guerra del 70 al lado de los romanos. La Berenice que le acompaña era hermana suya, viuda de su tío Herodes de Calcis, a quien Agripa sucedió después del año 48.

[16] «Entregar» aquí equivale a «condenar», pues la entrega era a los encargados de ejecutar la sentencia.

sadores, ningún crimen adujeron de los que yo sospechaba ; [19] sólo cuestiones sobre su propia superstición y de cierto Jesús muerto, de quien Pablo asegura que vive. [20] Vacilando yo en la investigación, le dije que si quería ir a Jerusalén y ser allí juzgado. [21] Pero Pablo interpuso apelación para que su causa fuese reservada al conocimiento de Augusto, y así ordené que se le guardase hasta que pueda remitirle al César.

[22] Dijo Agripa a Festo : Tendría gusto en oír a ese hombre. Mañana, dijo, le oirás. [23] Al otro día llegaron Agripa y Berenice con gran pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y personajes conspicuos de la ciudad, ordenó Festo que Pablo fuera conducido. [24] Y dijo Festo :

Rey Agripa y todos los que estáis presentes : He aquí a este hombre, contra quien toda la muchedumbre de los judíos en Jerusalén y aquí me instaban gritando que no es digno de la vida. [25] Pero yo no he hallado en él nada que le haga reo de muerte, y habiendo él apelado al César, he resuelto enviarle a él. [26] Del cual nada cierto tengo que escribir al señor. Por esto le he mandado conducir ante vosotros, y especialmente ante ti, rey Agripa, a fin de que con esta inquisición tenga yo qué poder escribir ; [27] porque me parece fuera de razón enviar un preso y no informar acerca de las acusaciones que sobre él pesan.

26 [1] Dijo Agripa a Pablo : Se te permite hablar en tu defensa. Entonces Pablo, tendiendo la mano, comenzó así su defensa :*

[2] Por dichoso me tengo, rey Agripa, de poder defenderme hoy ante ti de todas las acusaciones de los judíos ; [3] sobre todo, porque tú conoces todas las costumbres de los judíos y sus controversias. Te pido, pues, que me escuches con paciencia. [4] Todos los judíos conocen cómo he vivido yo desde el principio de mi juventud en Jerusalén, en medio de mi pueblo ; [5] y si quisieran dar testimonio, saben que de mucho tiempo atrás viví como fariseo, según la secta más estrecha de nuestra religión. [6] Al presente estoy sometido a juicio por la esperanza en las promesas hechas por Dios a nuestros padres, [7] cuyo cumplimiento nuestras doce tribus, sirviendo continuamente a Dios día y noche, esperan alcanzar. Pues por esta esperanza, ¡oh rey!, soy yo acusado por los judíos.

[8] ¿Tenéis por increíble que Dios resucite a los muertos? [9] Yo me creí en el deber de hacer mucho contra el nombre de Jesús Nazareno, [10] y lo hice en Jerusalén, donde encarcelé a muchos santos, con poder que para ello tenía de los príncipes de los sacerdotes, y cuando eran muertos, yo daba mi voto. [11] Muchas veces por todas las sinagogas los obligaba a blasfemar a fuerza de castigos, y, loco de furor contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extrañas.

[12] Para esto mismo iba yo a Damasco, con poder y autorización de los príncipes de los sacerdotes ; [13] y al mediodía, ¡oh rey!, vi en el camino una luz del cielo, más brillante que el sol, que me envolvía a mí y a los que me acompañaban. [14] Caídos todos a tierra, oí una voz que me decía en lengua hebrea : Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Duro te es dar coces contra el aguijón. [15] Yo contesté : ¿Quién eres, Señor? El Señor me dijo : Yo soy Jesús, a quien tu persigues. [16] Pero levántate y ponte en pie, pues para esto me he dejado ver de ti, para hacerte ministro y testigo de lo que has visto y de lo que te mostraré aún,* [17] librándote del pueblo y de los gentiles, a los cuales yo te envío [18] para que les abras los ojos, se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, y reciban la remisión de los pecados y la herencia entre los debidamente santificados por la fe en mí.

[19] No fuí, ¡oh rey Agripa!, desobediente a la visión celestial, [20] sino que primero a los de Damasco, luego a los de Jerusalén y por toda la región de Judea y a los gentiles,

26 [1] Las variantes que se notan en los discursos de San Pablo sobre su conversión están inspiradas en los propósitos de defender su propia causa amoldándose a la condición de los oyentes.

[16] En este discurso, el Apóstol no hace mención de Ananías e insiste en su primera conducta contra los cristianos y en la visión divina.

anuncié la penitencia y la conversión a Dios por obras dignas de penitencia. [21] Sólo por esto los judíos, al cogerme en el templo, intentaron quitarme la vida; [22] pero gracias al socorro de Dios persevero firme hasta hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes y no enseñando otra cosa sino lo que los profetas y Moisés han dicho que debía suceder: [23] que el Mesías había de padecer, que siendo el primero en la resurrección de los muertos, había de anunciar la luz al pueblo y a los gentiles.

[24] Defendiéndose él de este modo, dijo Festo en alta voz: ¡Tú deliras, Pablo! Las muchas letras te han sorbido el juicio. [25] Pablo le contestó: No deliro, nobilísimo Festo; lo que digo son palabras de verdad y sensatez. [26] Bien sabe el rey estas cosas, y a él hablo confiadamente, porque estoy persuadido de que nada de esto ignora, pues no son cosas que se hayan hecho en un rincón. [27] ¿Crees, rey Agripa, en los profetas? Yo sé que crees.

[28] Agripa dijo a Pablo: Poco más, y me persuades a que me haga cristiano. [29] Y Pablo: Por poco más o por mucho más, pluguiese a Dios que no sólo tú, sino todos los que me oyen se hicieran hoy tales como lo soy yo, aunque sin estas cadenas.

[30] Se levantaron el rey y el procurador, Berenice y cuantos con ellos estaban sentados; [31] y al retirarse se decían unos a otros: Este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte o la prisión. [32] Agripa dijo a Festo: Podría ponérsele en libertad, si no hubiera apelado al César.

De viaje para Roma

27 [1] Cuando estuvo resuelto que emprendiésemos la navegación a Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos en manos de un centurión llamado Julio, de la cohorte Augusta.* [2] Embarcados en una nave de Adramicia que estaba para hacerse a la vela para los puertos de Asia, levamos anclas, llevando en nuestra compañía a Aristarco, macedonio de Tesalónica. [3] Al otro día llegamos a Sidón, y Julio, usando con Pablo de gran humanidad, le permitió ir a visitar a sus amigos y proveer a sus necesidades. [4] De allí levamos anclas, y a causa de los vientos contrarios navegamos a lo largo de Chipre, [5] y atravesando los mares de Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira de Licia; [6] y como el centurión encontrase allí una nave alejandrina que navegaba a Italia, hizo que nos trasladásemos a ella. [7] Navegando durante varios días lentamente y con dificultad, llegamos frente a Gnido; luego, por sernos contrario el viento, bajamos a Creta junto a Salmona; [8] y costeando penosamente la isla, llegamos a cierto lugar llamado Puerto Bueno, cerca del cual está la ciudad de Lasea.

[9] Transcurrido bastante tiempo y siendo peligrosa la navegación por ser ya pasado el ayuno, les advirtió Pablo,* [10] diciendo: Veo, amigos, que la navegación va a ser con peligro y mucho daño, no sólo para la carga y la nave, sino también para nuestras personas. [11] Pero el centurión dió más crédito al piloto y al patrón del barco que a Pablo; [12] y por ser el puerto poco a propósito para invernar en él, la mayor parte fué de parecer que partiésemos de allí, a ver si podríamos alcanzar Fenice e invernar allí, por ser un puerto de Creta que mira contra el nordeste y sudeste. [13] Comenzó a soplar el solano, y creyendo que se lograría su propósito, levaron anclas y fueron costeando más de cerca la isla de Creta; [14] mas de pronto se desencadenó sobre ella un viento impetuoso llamado euroaquilón (NE.), [15] que arrastraba la nave, sin que pudiera resistir, y nos dejamos ir a merced del viento. [16] Pasando por debajo de una islita llamada Cauda, a duras penas pudimos recoger el esquife. [17] Una vez que lograron izarlo, ciñeron por

---

27 [1] Este relato del viaje por mar desde Cesárea hasta Puzzuoli, cerca de Nápoles, es el documento más interesante que nos ha dejado la antigüedad sobre semejante tema, y está hecho con toda la precisión técnica que el asunto requería.

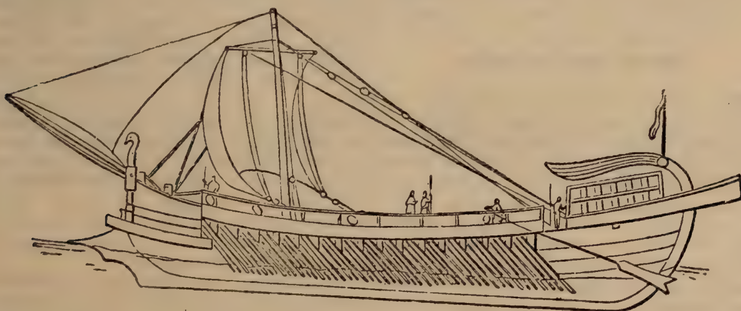
[9] El día de ayuno judío era el 10 del mes séptimo, que correspondía a septiembre u octubre. Por este tiempo se suspendía la navegación, pues comenzaba a ser peligrosa.

debajo la nave con cables, y luego, temiendo no fuesen a dar en la Sirte, plegaron las velas y se dejaron ir. [18] Al día siguiente, fuertemente combatidos por la tempestad, aligeraron, [19] y al tercer día arrojaron por sus propias manos los aparejos. [20] En varios días no aparecieron el sol ni las estrellas, y continuando con fuerza la tempestad, perdimos al fin toda esperanza de salvación.

[21] Habíamos pasado largo tiempo sin comer, cuando Pablo se levantó y dijo : Mejor os hubiera sido, amigos, atender a mis consejos ; no hubiéramos partido de Creta, y nos hubiéramos ahorrado estos peligros y daños. [22] Pero cobrad ánimo, porque sólo la nave, ninguno de nosotros perecerá. [23] Esta noche se me ha aparecido un ángel de Dios, cuyo soy y a quien sirvo, [24] que me dijo : No temas, Pablo ; comparecerás ante el César, y Dios te hará gracia de todos los que navegan contigo. [25] Por lo cual, cobrad ánimo, amigos, que yo confío en Dios que así sucederá como se me ha dicho. [26] Sin duda, daremos con una isla.

[27] Llegada la décimocuarta noche en que así éramos llevados de una a otra parte por el mar Adriático, hacia la mitad de la noche, sospecharon los marineros que se hallaban cerca de tierra, [28] y echando la sonda, hallaron veinte brazas ; y luego de adelantar un poco, de nuevo echaron la sonda y hallaron quince brazas. [29] Ante el temor de dar en algún bajío, echaron a popa cuatro áncoras y esperaron a que se hiciese de día. [30] Los marineros, buscando huir de la nave, trataban de echar al agua el esquife con el pretexto de echar las áncoras de proa. [31] Pablo advirtió al centurión y a los soldados : Si éstos no se quedan en la nave, vosotros no podréis salvaros. [32] Entonces cortaron los soldados los cables del esquife y lo dejaron caer. [33] Mientras llegaba el día, Pablo exhortó a todos a tomar alimento, diciendo : Catorce días hace hoy que estamos ayunos y sin haber tomado cosa alguna.* [34] Os exhorto a tomar alimento, que nos es necesario para nuestra salud, pues estad seguros de que ni un solo cabello de vuestra cabeza perecerá. [35] Diciendo esto, dió gracias a Dios delante de todos, y partiendo el pan comenzó a comer. [36] Animados ya todos, tomaron también alimento. [37] Eramos los que en la nave estábamos doscientos setenta y seis. [38] Cuando estuvieron satisfechos, aligeraron la nave arrojando el trigo al mar.

[39] Llegado el día, no conocieron la tierra, pero vieron una ensenada que tenía playa, en la cual acordaron encallar la nave, si podían. [40] Soltando las anclas, las abandonaron al mar, y desatadas las amarras de los timones e izado el artimón, empujados por la brisa, se di-



Nave romana

[33] No es posible tomar las palabras como suenan : que los hombres de la nave hubieran pasado catorce días sin comer y, además, luchando contra el temporal. Parece debe entenderse en sentido hiperbólico de que en todo aquel tiempo no habrían hecho ninguna comida formal y en reposo, como entonces la podían hacer.

rigieron a la playa. [41] Llegados a un sitio que daba a dos mares, encalló la nave, e hincada la proa en la arena, quedó inmóvil mientras que la popa era quebrantada por la violencia de las olas. [42] Propusieron los soldados matar a los presos, para que ninguno escapase a nado; [43] pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, se opuso a tal propósito y ordenó que quienes supieran nadar se arrojasen los primeros y saliesen a tierra, [44] y los demás saliesen, bien sobre tablas, bien sobre los despojos de la nave. Y así todos llegaron a tierra.

En la isla de Malta

28 [1] Una vez que estuvimos en salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. [2] Los bárbaros nos mostraron singular humanidad; encendieron fuego y nos invitaron a todos a acercarnos a él, pues llovía y hacía frío. [3] Juntó Pablo un montón de ramaje, y al echarlo al fuego una víbora que huía del calor le mordió en la mano. [4] Cuando vieron los bárbaros el reptil colgado de su mano, dijéronse unos a otros: Sin duda que éste es un homicida, pues, escapado del mar, la justicia le persigue. [5] Pero él sacudió el reptil sobre el fuego y no le vino mal alguno, [6] cuando ellos esperaban que pronto se hincharía y caería en seguida muerto. Luego de esperar bastante tiempo, viendo que nada extraño se le notaba, mudaron de parecer y empezaron a decir que era un dios.

[7] Había en aquellos alrededores un predio que pertenecía al principal de la isla, de nombre Publio, el cual nos acogió y por tres días amistosamente nos hospedó. [8] El padre de Publio estaba postrado en el lecho, afligido por la fiebre y la disentería. Pablo se llegó a él, y orando, le impuso las manos y le sanó. [9] A la vista de este suceso, todos los demás que en la isla padecían enfermedades venían y eran curados. [10] Ellos a su vez nos honraron mucho, y al partir nos proveyeron de lo necesario.

[11] Pasados tres meses, embarcamos en una nave alejandrina que había invernado en la isla y llevaba por insignia los Dióscoros. [12] Arribados a Siracusa, permanecimos allí tres días; [13] de allí, costeando, llegamos a Regio, y un día después comenzó a soplar el sur, con ayuda del cual llegamos al segundo día a Pozzuoli, [14] donde encontramos hermanos que nos rogaron permanecer con ellos siete días, y así llegamos a Roma. [15] De allí los hermanos que supieron de nosotros nos vinieron al encuentro hasta el Foro de Apio y Tres Tabernas. Pablo, al verlos, dió gracias a Dios y cobró ánimo.* [16] Cuando entramos en Roma permitieron a Pablo morar en casa propia, con un soldado que tenía el encargo de guardarle.

[17] Al cabo de tres días, convocó Pablo a los primates de los judíos, y cuando estuvieron reunidos, les dijo: Yo, hermanos, no he hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres patrias.* [18] Preso en Jerusalén, fuí entregado a los romanos, los cuales, después de haberme interrogado, quisieron ponerme en libertad, por no haber en mí causa ninguna de muerte; [19] mas oponiéndose a ello los judíos, me vi obligado a apelar al César, no para acusar de nada a mi pueblo. [20] Por esto he querido veros y hablaros. Sólo por la esperanza de Israel llevo estas cadenas.

[21] Ellos le contestaron: Nosotros ninguna carta hemos recibido de Judea acerca de ti, ni ha llegado ningún hermano que nos comunica-

---

28 [15] La noticia de que el Apóstol se acercaba a la capital le precedió a Roma, y, sin duda, algunos de los muchos amigos que, según la epístola a los Romanos, tenía en la capital del Imperio, le salieron al encuentro. Llegado a la ciudad, fué puesto en prisión doméstica. Pablo vivía en una casa alquilada, ligado con una cadena a un pretoriano encargado de su custodia. En la casa vivía con sus amigos y podía recibir visitas.

[17] Sus primeras palabras son sobre su causa, a fin de que los judíos no la entorpeciesen con sus influencias. Luego pasa a persuadirles la verdad del Evangelio, con el resultado de siempre: algunos creen, otros se muestran rebeldes, y San Pablo les repite a todos el texto de Isaías, que por quinta vez aparece en el Nuevo Testamento, siempre al mismo propósito.

se cosa alguna contra ti. [22] Querríamos oír de ti lo que sientes, porque de esta secta sabemos que en todas partes se la contradice. [23] Le señalaron día y vinieron a su casa muchos, a los cuales expuso la doctrina del reino de Dios, y desde la mañana hasta la noche los persuadía de la verdad de Jesús por la Ley de Moisés y por los Profetas. [24] Unos creyeron lo que les decía, otros rehusaron creer. [25] No habiendo acuerdo entre ellos, se separaron, y Pablo les dijo estas palabras: Bien habló el Espíritu Santo por el profeta Isaías a nuestros padres, [26] diciendo:

«Vete a ese pueblo y diles: | Con los oídos oiréis, pero no entenderéis; | mirando miraréis, pero no veréis; [27] porque se ha embotado el corazón de este pueblo | y sus oídos se han vuelto torpes para oír, | y sus ojos se han cerrado, | para que no vean con los ojos | ni oigan con los oídos, | ni con el corazón entiendan, y se conviertan y los sane.»

[28] Sabed, pues, que esta salud de Dios ha sido ya comunicada a los gentiles y éstos oirán. [29] Dicho esto, los judíos salieron, teniendo entre sí gran contienda.

[30] Dos años enteros permaneció en una casa alquilada, donde recibía a todos los que venían a él, [31] predicando el reino de Dios y enseñando con toda libertad y sin obstáculo lo tocante al Señor Jesucristo.*

[31] Este versículo no dice expresamente que el Apóstol hubiera sido absuelto; pero, en verdad, fuera de la expresión formal, es difícil hallar una manera de decirlo que deje menos lugar a duda. El pretor que en nombre de Nerón había de fallar su causa era Afranio Burro, hombre íntegro, amigo de Séneca y, como él, maestro de Nerón.

INTRODUCCIÓN GENERAL A LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO

1. Saulo era natural de Tarso, capital de la Cilicia, gran centro comercial y cultural a la vez. Los padres del Apóstol eran judíos, fariseos. En esta ciudad vivió los primeros años de su vida, y en la casa de sus padres y en la sinagoga, que no podía faltar en Tarso, aprendió las primeras letras y los elementos de la ciencia sagrada. Para perfeccionarse en ella fué enviado a Jerusalén, y en la escuela de Gamaliel, maestro no menos ilustre por su ciencia que por la gravedad de sus costumbres, hizo sus estudios hasta alcanzar la perfección de aquella ciencia, que era el más rico tesoro de Israel, manteniéndose fiel a la secta que había aprendido a amar en casa de su padre. No conoció personalmente a Jesús; pero cuando San Esteban comenzó a predicar entre los judíos helenistas la abrogación de la Ley, del templo y de toda la economía judía, Saulo sintió su corazón de sincero fariseo conmoverse ante aquella doctrina y se sublevó contra ella. En el martirio del Protomártir tomó parte, guardando los vestidos de quienes, por haber sido testigos, tenían el deber de arrojar las primeras piedras. Luego se dió a perseguir a los fieles, entrando en las casas y sacando de ellas a hombres y mujeres para que fuesen castigados. Este celo por la causa de su nación le ganó la confianza de las autoridades judías, que le dieron cartas para las sinagogas de Damasco, para promover allí la persecución y traer presos a los fieles de aquella ciudad.

2. El relato de su conversión nos lo hace San Lucas con la objetividad de un historiador, y luego el mismo Apóstol, en dos discursos de abogado, en los que pone de relieve este o el otro punto, según veía convenir para su defensa. El programa que el Señor le comunicó por medio de Ananías fué éste: que había de llevar el nombre de Jesús a las naciones y a los hijos de Israel, y padecer mucho por ese mismo nombre. Luego comenzó a predicar en las sinagogas de Damasco, con gran admiración de los judíos. Pasó tres años en las regiones próximas a Damasco, ignoramos si predicando, o más bien meditando y rehaciendo su espíritu a la luz de su nueva fe y de las revelaciones que el Señor le comunicaba. Pasados aquellos años, vuelve a Damasco, de donde tuvo que salir descolgado en una espuerta por el muro para escapar a las manos de los judíos y de las gentes de Aretas IV, rey de los nabateos, que entonces reinaba en Damasco. Llegado a Jerusalén, se encontró con el vacío, porque nadie se fiaba de él. Bernabé se hizo su introductor cerca de los apóstoles, pero pronto, por revelación del Señor, partió para su tierra.

3. Nada sabemos de sus ocupaciones en Cilicia, de donde vino a sacarle Bernabé para llevarle a campo más apropiado para él, Antioquía, donde la fe era acogida con mucha alegría por los gentiles. Por el año 45, en virtud de una orden del Espíritu Santo, Saulo, en compañía de Bernabé y de Juan Marcos, sobrino de éste, emprende su primera misión desde Antioquía, por Chipre, hacia Panfilia, Pisidia y Licaonia, volviendo otra vez a Antioquía después de tres años de grandes éxitos y de no menores penalidades (45-48). En seguida hubieron de partir los dos amigos para

Jerusalén a defender la causa de los gentiles contra las exigencias de los fariseos convertidos. Vueltos a Antioquía, triunfantes, Saulo, en compañía de Silas, se dirige por la Cilicia a visitar las iglesias del Asia Menor, y continuando su viaje llegó a Tróade, donde una visión divina le obligó a pasar a Europa. Recorre las provincias de Macedonia y Acaya, deteniéndose en las ciudades en que había sinagogas judías, Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas y Corinto. En esta ciudad se detuvo año y medio, y luego, por mar, haciendo escala en Efeso, vuelve a Antioquía. Nuevamente se pone en viaje y, atravesando el Asia Menor, llega a Efeso, donde predica el Evangelio con gran éxito por espacio de tres años. Los devotos del gran santuario de Artemisa promueven una sublevación, y Pablo sale de la ciudad, dirigiéndose por Macedonia a Corinto. De aquí vuelve por el mismo camino hasta Tróade, y costeando el Asia, llega al fin a Cesárea de Palestina y sube a Jerusalén, donde a los pocos días es preso. Dos años de prisión en Cesárea, más de medio su viaje a Roma y otros dos preso en la capital del Imperio pusieron a prueba el ánimo dinámico de Pablo. Cuando en su segunda estancia en Corinto escribió la epístola a los Romanos, tenía propósito firme de encaminarse a España. ¿Conservaría esos propósitos en los años de su prisión y lo realizaría cuando fué puesto en libertad? Muchos dicen que sí, creyéndose apoyados por testimonios de algunos Padres. Según las epístolas de la cautividad y las pastorales, Pablo se volvió a Oriente, estuvo en Efeso, en Creta, en Acaya y luego volvió a Roma, donde murió, decapitado, durante el imperio de Nerón.

4. No parece que Saulo asistiese a las clases de gramática, retórica o filosofía griegas, que abundaban en la ciudad de Tarso. De la lengua y de la cultura griegas sólo poseía aquellos conocimientos que un hombre inteligente puede adquirir en el hogar familiar, en el trato con sus conciudadanos, con la vista de los monumentos y de todas las manifestaciones de la vida social. En cambio, estudió y aprendió la ciencia de Israel, encerrada en la Sagrada Escritura y en las exposiciones de los doctores. Estos se dividían en varias escuelas, y Saulo perteneció a la más rigurosa de todas, que era la de los fariseos. Conforme a los principios hermenéuticos de los rabinos, aprendió a interpretar la Escritura. Estos principios eran muy otros que los de nuestra hermenéutica científica, mas para ellos tenían valor. Entre los principios doctrinales había algunos fundamentales. Eran éstos el concepto de la justicia y del modo de adquirirla por la estricta observancia de la Ley, los privilegios de Israel en razón de ser el pueblo de Dios, el concepto del reino mesiánico y del rey Mesías.

Cuando Saulo fué derribado en el camino de Damasco, también lo fué del andamiaje de estos principios, con ayuda del cual pensaba elevarse a la cumbre de la perfección y alcanzar la vida eterna. Entonces le fué preciso retraer su espíritu, reorganizando toda su ciencia escrituraria y sus experiencias religiosas sobre la base de los nuevos principios que la fe en Jesucristo había traído a su alma. Entonces vió la economía divina de la revelación y la historia de Israel ordenadas al misterio de la encarnación, y todas las grandezas humanas que había soñado para Israel las reputó por nada comparadas con las que veía encerradas en la cruz de Cristo y en su resurrección.

5. La actividad apostólica de San Pablo se ejerció de viva voz, con aquella palabra suya ardiente y comunicativa que subyugaba las inteligencias y cautivaba los corazones (Act. 20, 17 ss.; 24, 24 ss.). Pero no pocas veces le fué necesario hacer uso de la escritura, escribiendo él mismo o dictando a otros cartas con que atender a las consultas de las igle-

sias y a las demás necesidades de su vida apostólica. No son estas epístolas suyas cartas familiares ni tampoco tratados doctrinales en los que pretenda el Apóstol exponer algunos puntos de doctrina agotando la materia. Tienen de lo uno y de lo otro. Su alma, tan afectuosa y comunicativa, escribiendo a iglesias o personas que le estaban tan íntimamente unidas, no podía prescindir de aquellos tonos y modos de decir que son propios de amigos. Por otra parte, tampoco podía olvidar que, como padre, doctor y apóstol de Jesucristo, escribía a aquellos a quienes, ante todo, debía la verdad evangélica, y estando su espíritu tan lleno de ella, la derrama a torrentes, aun sin proponérselo, en las más insignificantes ocasiones.

6. El número de las epístolas que se han conservado es de catorce, divididas en los siguientes grupos, por su orden cronológico: 1.º Epístolas a los Tesalonicenses, escritas desde Corinto en 51-52. 2.º Epístolas mayores, escritas en Efeso y en el viaje de Efeso a Corinto en 55-57, y son las dos a los Corintios, la de los Gálatas y la de los Romanos. 3.º Las cuatro de la cautividad, enviadas desde su prisión romana el año 62, a los Filipenses, Efesios, Colosenses y Filemón. 4.º Las pastorales, escritas en los postreros años de su vida, dos desde Grecia y una desde Roma, y son la 1 de Timoteo, la de Tito y la 2 de Timoteo; y 5.º La epístola a los Hebreos. Las de los dos primeros grupos son probablemente los más antiguos escritos del Nuevo Testamento, anteriores a los mismos evangelios sinópticos; las del tercero y quinto grupo son de la época de los evangelios de San Marcos y San Lucas y de los Hechos, escritos muy probablemente en Roma; las otras del grupo 4.º son poco posteriores a los dichos evangelios y muy anteriores a los escritos de San Juan.

Todas las epístolas tienen un plan general uniforme: después de un encabezamiento de saludo, en que se asocia a sí a sus compañeros, seguido de una introducción más o menos larga, en forma de alabanza o acción de gracias, sigue una exposición de la doctrina evangélica o una defensa de la misma, luego una exhortación a la práctica de la doctrina y vida cristianas, para acabar con saludos y recomendaciones a particulares.

7. La tradición ha mirado como de San Pablo la epístola a los Hebreos, aunque tan diferente en la redacción de las paulinas y no obstante admitir que el escritor de ella sea otro que San Pablo. Estas observaciones, bien obvias, pudieran venir muy a propósito para dar razón de ciertas diferencias en el estilo de las epístolas, diferencias en que a veces se apoyan los críticos heterodoxos para negar al Apóstol, en todo o en parte, algunas epístolas. Claro que esto no iría en nada contra la inspiración total de los escritos que la Iglesia recibe como obra de San Pablo. Admitiendo la inspiración de tantos escritos cuyos autores se ignoran, no habría razón para negarla a los secretarios de los apóstoles.

INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

Nos son desconocidos los orígenes de la iglesia romana. En los días de Jesús los judíos eran numerosos en la capital del Imperio, y por su origen se les daba el nombre de libertinos o libertos, pues en su mayor parte procedían de los prisioneros de guerra llevados por Pompeyo (63). Tenían en Jerusalén una sinagoga, y el día de Pentecostés se hallaban presentes muchos de estos libertos en Jerusalén, adonde habían acudido para la fiesta. Parece natural suponer que entre los muchos convertidos por los apóstoles los primeros días habría algunos judíos romanos, los cuales, al volver a su casa, llevaron consigo la fe y el espíritu de proselitismo, que antes desplegaban a favor del mosaísmo. Es además admitido por muchos que cuando Pedro, el año 44, se vió libre de la prisión, se encaminó a Roma. El 48, Claudio publicó un decreto desterrando de Roma a los judíos (Act. 18, 2). La causa habría sido, según Tácito, un cierto Cresto, que promovía alborotos en la ciudad. Es muy de creer que el tal Cresto no es otro que Cristo, que sería el motivo de discusión entre los judíos que se adherían a la fe y los que a ella resistían.

En todo caso, lo que sí nos consta es que San Pablo, al escribir su carta a esta iglesia, por el año 57, tenía en Roma muchos conocidos, que de las ciudades de Oriente habían ido a instalarse en Roma. Estos eran portadores de la fe, que luego propagaban entre sus connacionales y entre los gentiles. En fin, que por la fecha indicada, Roma poseía una cristiandad numerosa, compuesta de judíos y gentiles, que San Pablo creyó digna de la más importante de sus epístolas.

Discuten los expositores sobre el motivo de esta carta. San Pablo nos dice que, creyéndose obligado por la misión que del Señor recibiera de predicar a todos, judíos o gentiles, no quiso que una iglesia como la de Roma, llamada a ejercer tanta influencia en la Iglesia universal, quedara privada de su doctrina. Además, tenía el propósito de predicar la fe en el Occidente, en España, y para ello el camino era Roma, donde podría recoger informaciones sobre la nueva tierra que se proponía evangelizar. Según la tradición más segura, escribió esta epístola en Corinto, cuando desde Efeso se dirigió a aquella ciudad, hacia el año 57, y fué llevada de Cencres por Febe, que iba a Roma a negocios personales (16, 1 ss.).

Como escrita a una iglesia con la que no tenía relaciones, la epístola a los Romanos había de ser, por necesidad, menos familiar y más doctrinal que las otras suyas. Es ésta, en efecto, la más larga y la más densa en doctrina. Supuesta la catequesis ordinaria, quiere San Pablo exponer una parte de aquella sabiduría de que habla en la 1 Cor. El argumento de la epístola parece hallarse indicado en 1, 16: «No me avergüenzo del Evangelio, que es el poder de Dios para salud de todo creyente, del judío primero, luego del gentil, porque en él se revela la justicia de Dios, pasando de la fe a la fe, según está escrito: «El justo vive de la fe.» En la exposición de este argumento nos da San Pablo todo su conocimiento del misterio de Jesucristo, con sus experiencias religiosas y las luchas que en todas partes tenía que sostener contra judíos y judaizantes.

La epístola se divide claramente en dos partes, fuera de la introducción (1, 1-17). La primera, que podemos llamar dogmática (1, 18-11, 36); la segunda, moral (12, 1 - 15, 13), y termina con un largo epílogo. La primera parte puede dividirse en la siguiente forma:

1) *Los gentiles están fuera del camino de la justicia (1, 18-32).* 2) *Igualmente los judíos (2, 1 - 3, 19).* 3) *La justicia sólo nos viene por la fe (3, 20 - 4, 25).* 4) *La reconciliación con Dios (5).* 5) *La libertad del pecado (6).* 6) *La libertad de la servidumbre de la Ley (7).* 7) *La filiación divina (8).* 8) *El problema de la incredulidad judía (9-11).*

La parte moral abarca los siguientes puntos: 1) *Deberes para con Dios (12, 1-8).* 2) *Deberes para con el prójimo (12, 9 - 13, 10).* 3) *Deberes para consigo mismo (13, 11-14).* 4) *Del buen uso de la libertad cristiana (14, 1 - 15, 13).*

El epílogo abarca: 1) *Excusas por haberles escrito en la forma en que lo hace (15, 14-33).* 2) *Recomendaciones y saludos (16, 1-24).* 3) *Doxología (16, 25-27).*

A LOS ROMANOS

SUMARIO *Introducción (1, 1-17). Parte dogmática (1, 18 - 11, 36). Parte moral (12, 1 - 15, 13). Epílogo (15, 14 - 16, 27).*

INTRODUCCION

(1, 1-17)

Saludo a los fieles de Roma

1 [1] Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado al apostolado, elegido para predicar el Evangelio de Dios, [2] que por sus profetas había prometido en las Santas Escrituras, [3] acerca de su Hijo, nacido de la descendencia de David, según la carne, [4] constituído Hijo de Dios, poderoso según el Espíritu de Santidad a partir de la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,* [5] por el cual hemos recibido la gracia y el apostolado para promover la obediencia a la fe, para gloria de su nombre en todas las naciones, [6] entre las cuales os contáis también vosotros, los llamados de Jesucristo;* [7] a todos los amados de Dios, llamados santos, que estáis en Roma, la gracia y la paz con vosotros, de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Pablo deseó mucho venir a Roma

[8] Ante todo doy gracias a mi Dios por Jesucristo, por todos vosotros, de que vuestra fe es conocida en todo el mundo. [9] Testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu, mediante la predicación del Evangelio de su Hijo, que sin cesar hago memoria de vosotros, [10] suplicándole siempre en mis oraciones que por fin algún día, por voluntad de Dios, se me allane el camino para ir a veros. [11] Porque, a la verdad, deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, para confirmaros, [12] o mejor, para consolarme con vosotros por la mutua comunicación de nuestra común fe. [13] No quiero que ignoréis, hermanos, que muchas veces me he propueso ir—pero he sido impedido hasta el presente—, para recoger algún fruto también entre vosotros, como en las demás gentes.* [14] Me debo tanto a los griegos como a los bárbaros, tanto a los sabios como a los ignorantes. [15] Así que en cuanto en mí está, pronto estoy a evangelizaros también a vosotros los de Roma.

Argumento de la epístola

[16] Pues no me avergüenzo del Evangelio, que es poder de Dios para la salud de todo el que cree, del judío primero, pero también del griego,* [17] porque en él se revela la justicia

---

1 [4] El participio, que traducimos por «constituído», lo traduce la Vulgata «predestinado». El verbo *orizo,* de que el citado participio procede, significa definir, fijar, constituir (Act. 2, 23; 17, 26; Heb. 4, 7). En este último sentido, dice San Pedro (Act. 10, 42) que Cristo fué constituído juez de vivos y muertos, y San Pablo asegura que Dios juzgará al mundo por el varón (Cristo) a quien constituyó para este oficio (Act. 17, 31). Según esto, el Apóstol, en el lugar que anotamos, quiere decir que Jesucristo, Hijo de Dios, nacido según la carne de la descendencia de David y sometido, por tanto, a las miserias de la humanidad, fué constituído poderosa causa de santificación a partir de la resurrección de entre los muertos, por la que entró en la gloria del Padre para obtenernos de El y enviarnos el Espíritu Santo (Jn. 14, 16).

[6] Estos seis primeros versículos contienen el saludo, que de ordinario no lleva más que un par de versículos. Es ejemplo del estilo de San Pablo, en el que las ideas se van enlazando unas con otras, y todas juntas nos explican lo que es Pablo, ministro del Evangelio.

[13] Después de decir que desea ir a Roma, para darles parte de los tesoros de gracia y verdad de que es depositario en beneficio de judíos y gentiles, se corrige, limitando sus deseos a consolarse con los romanos en la fe común de todos.

[16] El Evangelio se fundaba en la cruz de Cristo. Era, hablando humanamente,

de Dios, pasando de una fe a otra fe, según está escrito: «El justo vive de la fe.»*

PARTE DOGMATICA

(I, 18 - II, 36)

La gentilidad desconoció a Dios

[18] Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo sobre toda impiedad e injusticia de los hombres, de los que en su injusticia aprisionan la verdad con la injusticia.* [19] En efecto, lo cognoscible de Dios es manifiesto entre ellos, pues Dios se lo manifestó;* [20] porque desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son conocidos mediante las criaturas. De manera que son inexcusables, [21] por cuanto, conociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se entontecieron en sus razonamientos, viniendo a obscurecerse su insensato corazón; [22] y alardeando de sabios, se hicieron necios, [23] y trocaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de la imagen del hombre corruptible, y de aves, cuadrúpedos y reptiles.

El castigo de la gentilidad

[24] Por esto los entregó Dios a los deseos de su corazón, a la impureza, con que deshonran sus propios cuerpos, [25] pues trocaron la verdad de Dios por la mentira y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Criador, que es bendito por los siglos, amén. [26] Por lo cual los entregó Dios a las pasiones vergonzosas, pues las mujeres mudaron el uso natural en uso contra naturaleza; [27] e igualmente los varones, dejando el uso natural de la mujer, se abrasaron en la concupiscencia de unos por otros, los varones de los varones, cometiendo torpezas y recibiendo en sí mismos el pago debido a su extravío. [28] Y como no procuraron conocer a Dios, Dios los entregó a su réprobo sentir, que los lleva a cometer torpezas, [29] y a llenarse de toda injusticia, malicia, avaricia, maldad; llenos de envidia, dados al homicidio, a contiendas, a engaños, a malignidad; chismosos, [30] o calumniadores, aborrecidos de Dios, ultrajadores, orgullosos, fanfarrones, inventores de maldades, rebeldes a los padres, [31] insensatos, desleales, desamorados, despiadados; [32] los cuales, conociendo la sentencia de Dios, que quienes tales cosas hacen son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que aplauden a quienes las hacen.*

Tampoco los judíos están en camino de salvación

2 [1] Por lo cual eres inexcusable, ¡oh hombre!, quienquiera que seas, tú que juzgas; pues en lo mismo en que juzgas a otro, a ti mismo te condenas, ya que haces eso mismo que condenas.* [2] Pues sabemos que el jui-

para avergonzarse ante la grandeza de Roma, ante los templos monumentales del paganismo, ante la ciencia de Grecia. Sólo la fe divina podría sobreponerse a todas estas grandezas humanas.

[17] Según la doctrina que San Pablo expone ampliamente en esta epístola, la fe es el principio de la justificación, así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, pero con esta diferencia: que en el Antiguo Testamento el objeto de la fe eran las divinas promesas, que todas se concentraban en el Mesías, mientras que en el Nuevo Testamento el objeto de la fe es Cristo, muerto y resucitado, en quien el Padre puso la salud del mundo.

[18] Desde ahora la cólera de Dios se revela sobre toda impiedad e injusticia, por cuanto Dios entregó a estos tales a su réprobo sentido, a los vicios más infames, frutos del paganismo.

[19] La Sabiduría (13, 1 ss.) declara insensatos a los filósofos gentiles, que del estudio de las criaturas no supieron elevarse al Hacedor de ellas. San Pablo, en Atenas, expone este mismo argumento (Act. 17, 22 ss.); pero aquí declara mejor esta doctrina, definida de fe por el Concilio Vaticano. La creación del mundo es la primera revelación de Dios.

[32] Es verdaderamente espantoso el cuadro que aquí nos traza San Pablo del estado moral de la sociedad pagana. Y esto es efecto del politeísmo.

2 [1] Se imagina a los judíos que aplauden la precedente filípica contra los gentiles, y, encarándose con ellos, les viene a decir que no son mejores que los gentiles, pues conociendo por la Ley la voluntad de Dios, estaban lejos de guardarla.

cio de Dios es conforme a verdad, contra todos los que cometen tales cosas. [3] ¡Oh hombre! ¿Y piensas tú, que condenas a los que eso hacen y con todo lo haces tú, que escaparás al juicio de Dios? [4] ¿O es que desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y longanimidad, desconociendo que la bondad de Dios te atrae a penitencia? [5] Pues conforme a tu dureza y a la impenitencia de tu corazón, vas atesorándote ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, [6] que dará a cada uno según sus obras; [7] a los que con perseverancia en el bien obrar buscan la gloria, el honor y la incorrupción, la vida eterna; [8] pero a los contumaces, rebeldes a la verdad, que obedecen a la injusticia, ira e indignación. [9] Tribulación y angustia sobre todo el que hace el mal, primero sobre el judío, luego sobre el gentil; [10] pero gloria, honor y paz para todo el que hace el bien, primero para el judío, luego para el gentil; [11] pues en Dios no hay acepción de personas.

La ley de gentiles

[12] Cuantos hubiesen pecado sin Ley, sin Ley también perecerán; y los que pecaron en la Ley, por la Ley serán juzgados; [13] porque no son justos ante Dios los que oyen la Ley, sino los cumplidores de la Ley, ésos serán declarados justos. [14] En verdad, cuando los gentiles guiados por la razón natural sin Ley cumplen los preceptos de la Ley, ellos mismos, sin tenerla, son para sí mismos Ley. [15] Y con esto muestran que los preceptos de la Ley están escritos en sus corazones, siendo testigo su conciencia, y las sentencias con que entre sí unos y otros se acusan o se excusan. [16] Así se verá el día en que Dios por Jesucristo, según mi evangelio, juzgará las acciones secretas de los hombres.*

El judío violador de la Ley es más culpable

[17] Pero si tú, ¡oh judío!, que confías en la Ley y te glorías en Dios, [18] conoces su voluntad e instruído por la Ley sabes estimar lo mejor, [19] y presumes de ser guía de ciegos, luz de los que viven en tinieblas, [20] preceptor de rudos, maestro de niños, y tienes en la Ley la norma de la ciencia y de la verdad;* [21] tú, en suma, que enseñas a otros, ¿cómo no te enseñas a ti mismo? ¿Tú, que predicas que no se debe robar, robas? [22] ¿Tú, que dices que no se debe adulterar, adulteras? ¿Tú, que abominas de los ídolos, te apropias los despojos de los templos? [23] ¿Tú, que te glorías en la Ley, ofendes a Dios traspasando la Ley? [24] Pues escrito está: «Por causa vuestra es blasfemado entre los gentiles el nombre de Dios.»*

La verdadera circuncisión

[25] Cierto que la circuncisión es provechosa, si guardas la Ley; pero si la traspasas, tu circuncisión se hace prepucio.* [26] Mientras que, si el incircunciso guarda los preceptos de la Ley, ¿no será tenido por circuncidado? [27] Por tanto, el incircunciso natural que cumple la Ley te juzgará a ti, que, a pesar de tener la letra y la circuncisión, traspasas la Ley. [28] Porque no es judío el que lo es en lo exterior, ni es circuncisión la circuncisión exterior de la carne; [29] sino que es judío el que lo es

---

[16] La conciencia, que nos remuerde cuando obramos el mal o nos tranquiliza cuando cumplimos el bien, testifica que llevamos impresa en el alma la ley de Dios, según la cual seremos juzgados por El como los judíos lo serán al tenor de su Ley.

[20] Los judíos, gracias a la Ley, ocupaban un lugar eminente aun sobre los filósofos griegos, y por ello se creían, y no sin razón, los verdaderos maestros de la humanidad en el orden religioso y moral.

[24] Son palabras que dirigía Ezequiel (36, 20) a los judíos cautivos entre los gentiles, a quienes daban ocasión de creer que el Señor no había podido defenderlos.

[25] La circuncisión es signo de la alianza y, por tanto, de la Ley, que encierra las condiciones de la alianza. Quien practica la circuncisión y no observa la Ley es como si no estuviera circuncidado. Al contrario, el que sin la circuncisión observa la Ley será reputado como circunciso. Los profetas hablan de la circuncisión del corazón, que es la docilidad a la Ley, dándole preferencia sobre la circuncisión de la carne.

en lo interior, y es circuncisión la del corazón, según el espíritu, no según la letra. La alabanza de éste no es de los hombres, sino de Dios.

Los judíos, reos ante el tribunal de Dios

3 [1] ¿En qué, pues, aventaja el judío o de qué aprovecha la circuncisión? Mucho en todos los aspectos,* [2] porque primeramente les ha sido confiada la palabra de Dios. [3] ¡Pues qué! Si algunos han sido incrédulos, ¿acaso va a anular su incredulidad la fidelidad de Dios? [4] No, ciertamente. Antes hay que confesar que Dios es veraz y todo hombre falaz, según está escrito:

«Para que seas reconocido justo en tus palabras
y triunfes cuando fueres juzgado.»*

[5] Pero si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿No es Dios injusto en desfogar su ira? (hablando a lo humano). [6] De ninguna manera. Si así fuese, ¿cómo podría Dios juzgar al mundo?* [7] Pero si la veracidad de Dios resalta más por mi mendacidad, para gloria suya, ¿por qué voy a ser yo juzgado pecador? [8] ¿Y por qué no decir lo que algunos calumniosamente nos atribuyen, asegurando que decimos: Hagamos el mal para que venga el bien? La condenación de ésos es justa. [9] ¿Qué, pues, diremos? ¿Los aventajamos? No en todo. Pues ya hemos probado que judíos y gentiles nos hallamos todos bajo el pecado, [10] según que está escrito:

«No hay justo, ni siquiera uno,
[11] no hay uno sabio, no hay quien busque a Dios.
[12] Todos se han extraviado, todos están corrompidos;
no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno.»
[13] «Sepulcro abierto es su garganta,
con sus lenguas urden engaños,
veneno de áspides hay bajo sus labios,
[14] su boca rebosa maldición y amargura,
[15] veloces son sus pies para derramar sangre,
[16] calamidad y miseria abundan en sus caminos,
[17] y la senda de la paz no la conocieron,
[18] no hay temor de Dios ante sus ojos.»

[19] Ahora bien, sabemos que cuanto dice la Ley, lo dice a los que viven bajo la Ley, para tapar toda boca, y que todo el mundo se confiese reo ante Dios.* [20] De aquí que por las obras de la Ley nadie será reconocido justo ante El, pues de la Ley sólo nos viene el conocimiento del pecado.*

Dios ha otorgado a la humanidad la salud por Cristo

[21] Mas ahora, sin la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas; [22] la justicia de Dios por la fe en Jesucristo, para todos los que creen, sin distinción; [23] pues todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios, [24] y ahora son justificados gratuitamente por su gracia, por la redención de Cristo Jesús, [25] a quien ha puesto Dios como sacrificio de propiciación, mediante la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, por la tolerancia de los pecados pasados, [26] en la pacien-

---

3 [1] Responde a una objeción, declarando que el judío aventaja al gentil por la revelación divina. Que muchos no se aprovechen de ella no quiere decir que no sea de gran valor.

[4] Cuando Dios haga patentes a los ojos del mundo las razones de su conducta, todos tendrán que reconocer la justicia de ella. Son las palabras del salmo 51, 6.

[6] Insiste en la objeción de un modo singular. Si de nuestra iniquidad Dios saca gloria de justiciero, parece que alcanza alguna ventaja, y así que injustamente nos castiga. Y todavía insiste en lo mismo en el versículo 7.

[19] Con este rimero de textos tomados de los salmos 14, 1-3; 53, 2-4, que hablan todos de los judíos, concluye que, en lo que toca a poseer la justicia, están iguales judíos y gentiles. La Ley sólo da el conocimiento del pecado, pero no la justicia.

[20] A este mal de que adolecen así judíos como gentiles remedió Dios dándonos gratuitamente la justicia y la gloria por la fe en Jesucristo, a todos sin distinción, a judíos y a gentiles.

cia de Dios para manifestar su justicia en el tiempo presente y para probar que es justo y que justifica a todo el que cree en Jesús.

Toda gloria humana queda excluída

[27] ¿Dónde está, pues, tu jactancia? Ha quedado excluída. ¿Por qué ley? ¿Por la ley de las obras? No, sino por la ley de la fe, [28] pues sostenemos que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley. [29] ¿Acaso Dios es sólo Dios de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? Sí, también lo es de los gentiles, [30] puesto que no hay más que un solo Dios, que justifica a la circuncisión por la fe y al prepucio por la fe. [31] ¿Anulamos, pues, la Ley con la fe? No, ciertamente, antes la confirmamos.*

La justificación de Abraham

4 [1] ¿Qué diremos, pues, haber obtenido Abraham, nuestro padre según la carne? [2] Porque si Abraham fué justificado por las obras, tendrá motivos de gloriarse, aunque no ante Dios. [3] Pero ¿qué dice la Escritura? «Abraham creyó en Dios, y le fué computado a justicia.»* [4] Ahora bien, al que trabaja no se le computa el salario como gracia, sino como deuda. [5] Mas al que no trabaja, sino que cree en el que justifica al impío, la fe le es computada por justicia. [6] Así es como David proclama bienaventurado al hombre, a quien Dios imputa la justicia sin las obras:

[7] «Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas y cuyos pecados han sido velados.
[8] Venturoso el varón a quien no tomó cuenta el Señor de su pecado.»*

[9] Ahora bien, esta bienaventuranza, ¿es sólo de los circuncidados, o también de los incircuncisos? Porque decimos que a Abraham le fué computada la fe por justicia. [10] Pero ¿cuándo le fué computada? ¿Cuando ya se había circuncidado o antes? No después de la circuncisión, sino antes. [11] Y recibió la circuncisión por señal, por sello de la justicia de la fe, que obtuvo en la incircuncisión, para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, para que también a ellos la fe les sea computada por justicia;* [12] y padre de los circuncidados, pero no de los que son solamente de la circuncisión, sino de los que siguen también los pasos de la fe de nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

La promesa de Abraham

[13] Pues a Abraham y a su posteridad no le vino por la Ley la promesa del que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. [14] Pues si los hijos de la Ley son los herederos, quedó anulada la fe y abrogada la promesa; [15] porque la Ley trae consigo la ira, ya que donde no hay ley no han transgresión. [16] Por consiguiente, la promesa viene de la fe, para que en virtud de la gracia sea firme la promesa hecha a toda la descendencia, no sólo a los hijos de la Ley sino a los hijos de la fe de Abraham, padre de todos nosotros, [17] según está escrito: «Te he puesto por padre de muchas naciones», ante aquel en quien creyó, Dios, que da vida a los muertos y llama a lo que es, lo mismo que a lo que no es.

[18] Abraham, contra toda esperanza, creyó que había de ser padre de muchas naciones, según el dicho: «Así será tu descendencia», [19] y no flaqueó en la fe al considerar su cuerpo

---

[31] Con el Evangelio no se anula la Ley, antes se confirma, interpretándola no en el sentido jurídico de los judíos, sino en el sentido moral, a la luz del precepto de la caridad, que trajo Jesucristo y que era el sentido divino de la Ley. Como preparación del Evangelio, la Ley recibe de éste la perfección que no tenía.

4 [3] Gén. 15, 6.
[8] Sal. 32, 1 s.
[11] La economía divina de la justificación por la fe no es nueva. A Abraham le fué imputado a justicia un simple acto de fe interna con que dió gloria a Dios. Y a esta fe están ligadas las promesas que el patriarca recibió de Dios mucho antes de que la Ley se diera. Esto que en Abraham acaeció fué ejemplo de lo que había de acaecer en todos los imitadores de la fe de Abraham.

sin vigor, pues era casi centenario, y estaba ya amortiguado el seno de Sara; [20] sino que ante la promesa de Dios no vaciló, dejándose llevar de la incredulidad, antes, fortalecido por la fe, dió gloria Dios, [21] convencido de que Dios era poderoso para cumplir lo que había prometido; [22] y por esto le fué computado a justicia. [23] Y no sólo por él está escrito que le fué computado, [24] sino también por nosotros, a quienes debe computarse; a los que creemos en el que resucitó de entre los muertos, nuestro Señor Jesús, [25] que fué entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

La justificación, prenda de la salud eterna

5 [1] Justificados, pues, por la fe tenemos paz con Dios por mediación de nuestro Señor Jesucristo,* [2] por quien en virtud de la fe hemos obtenido también el acceso a esta gracia en que nos mantenemos y nos gloriamos, en la esperanza y la gloria de Dios. [3] Y no sólo esto, sino que nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabedores de que la tribulación produce la paciencia; [4] la paciencia, la virtud probada; y la virtud probada, la esperanza. [5] Y la esperanza no quedará confundida, pues el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado. [6] Porque cuando todavía éramos débiles, Cristo, a su tiempo, murió por los impíos. [7] En verdad, apenas habrá quien muera por un justo; sin embargo, pudiera ser que muriera alguno por uno bueno;* [8] pero Dios probó su amor hacia nosotros en que, siendo pecadores, murió Cristo por nosotros. [9] Con mayor razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por El salvos de la ira; [10] porque si, siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, reconciliados ya, seremos salvos en su vida. [11] Y no sólo reconciliados, sino que nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, por quien recibimos ahora la reconciliación.

La obra de Adán y la de Jesucristo

[12] Así, pues, como por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos habían pecado...* [13] Porque hasta la Ley había pecado en el mundo, pero como no existía la Ley, el pecado, no existiendo la Ley, no era imputado. [14] Pero la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre aquellos que no habían pecado como pecó Adán, que es tipo del que había de venir. [15] Mas no es el don como fué la transgresión. Pues si por la transgresión de uno solo mueren muchos, mucho más la gracia de Dios y el don gratuito consistente en la gracia de un solo hombre, Jesucristo, se difundirá copiosamente sobre muchos. [16] Y no fué el don lo que fué de la obra de un solo pecador, pues por el pecado de uno solo vino el juicio para condenación, mas el don, después de muchas transgresiones, acabó en la justificación.

[17] Si, pues, por la transgresión de uno solo, esto es, por obra de uno solo, reinó la muerte, mucho más los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia reinarán en la vida por obra de uno solo, Je-

---

5 [1] Una vez justificados por la fe, alcanzamos la reconciliación, en virtud de la cual nos acercamos a Dios como hijos y nos gloriamos en la esperanza de la gloria, y hasta en las tribulaciones, que nos ayudan a conquistarla.

[7] Los dos miembros de este versículo están unidos por la adversativa «sin embargo», que viene a ser una corrección del miembro primero; pues, en efecto, aunque raro, podría darse el caso de que uno se sacrificara por un hombre de bien, como se sacrifican los vasallos por su rey.

[12] Esta idea de la reconciliación lleva a San Pablo a tratar del origen de la enemistad del hombre con Dios, del pecado original, para mostrar que si Adán trajo sobre el género humano una inmensa calamidad, Jesucristo la remedió sobreabundantemente. El versículo 12 queda suspenso. Orígenes lo completa así: De la misma suerte, por un hombre entró la justicia en el mundo, y por la justicia la vida, y así pasó la vida a los hombres por cuanto fueron todos vivificados.

sucristo. [18] Por consiguiente, como por la transgresión de uno solo llegó la condenación a todos, así también por la justicia de uno solo llega a todos la justificación de la vida. [19] Pues como por la desobediencia de uno, muchos fueron hechos pecadores, así también por la obediencia de uno muchos serán hechos justos. [20] Se introdujo la Ley para que abundase el pecado; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia, [21] para que, como reinó el pecado por la muerte, así también reine la gracia por la justicia para la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor.

El cristiano, unido a Cristo por el bautismo

6 [1] ¿Qué diremos, pues? ¿Permaneceremos en el pecado para que abunde la gracia? [2] Lejos de eso. Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo vivir todavía en él? [3] ¿O ignoráis que cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados para participar en su muerte? [4] Con El hemos sido sepultados por el bautismo, para participar en su muerte, para que como El resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.* [5] Porque, si hemos sido injertados en El por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección. [6] Pues sabemos que nuestro hombre viejo ha sido crucificado, para que fuera destruído el cuerpo del pecado y ya no sirvamos al pecado. [7] En efecto, el que muere, queda absuelto de su pecado. [8] Si hemos muerto con Cristo, también viviremos con El; [9] pues sabemos que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere, la muerte no tiene ya dominio sobre El. [10] Porque muriendo, murió al pecado una vez para siempre; pero viviendo, vive para Dios. [11] Así, pues, haced cuenta de que estáis muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

El servicio del pecado y el de Dios

[12] Que no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, obedeciendo a sus concupiscencias; [13] ni deis vuestros miembros como armas de iniquidad al pecado, sino ofreceos más bien a Dios, como quienes muertos han vuelto a la vida, y dad vuestros miembros a Dios, como instrumento de justicia. [14] Porque el pecado no tendrá ya dominio sobre vosotros, pues que no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia.* [15] ¡Pues qué! ¿Pecaremos porque no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia? De ningún modo. [16] ¿No sabéis que ofreciéndoos a uno para obedecerle os hacéis esclavos de aquel a quien os sujetáis, sea del pecado para la muerte, sea de la obediencia para la justicia? [17] Pero gracias sean dadas a Dios, porque siendo esclavos del pecado, obedecisteis de corazón a la norma de doctrina a que os disteis, [18] y libres ya del pecado, habéis venido a ser siervos de la justicia.

[19] Os hablo a la llana, en atención a la flaqueza de vuestra carne. Pues bien, como pusisteis vuestros miembros al servicio de la impureza y de la iniquidad para la iniquidad, así ahora entregad vuestros miembros al servicio de la justicia para la santidad. [20] Pues cuando erais esclavos del pecado estabais libres respecto de la justicia. [21] ¿Y qué frutos obtuvisteis entonces? Aquellos de que ahora os avergonzáis, porque su fin es la muerte. [22] Pero ahora, libres del pecado y siervos de Dios, tenéis por fruto la santificación y por fin la vida eterna. [23] Pues la soldada del pecado es la muerte; pero el don de Dios es la vida eterna en nuestro Señor Jesucristo.

Los cristianos, libres de la Ley

7 [1] ¿O ignoráis, hermanos—hablo a los que saben de leyes—, que la Ley domina al hombre todo el tiempo que éste vive? [2] Por tanto,

---

6 [4] Esta parte que trata del bautismo nos explica el sacramento de la iniciación cristiana como una incorporación a Cristo, muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Así ya no debemos vivir sino la vida de Cristo en Dios, alejados del pecado. La imagen está tomada del rito de inmersión, que era el corriente.

[14] Otro aspecto de la justificación es que, arrancándonos de la servidumbre del pecado, nos hace libres de él, pero siervos de la justicia y de Dios.

la mujer casada está ligada al marido mientras éste vive ; pero muerto el marido, queda desligada de la Ley del marido. [3] Por consiguiente, viviendo el marido será tenida por adúltera si se uniere a otro marido ; pero si el marido muere, queda libre de la Ley, y no será adúltera si se une a otro marido. [4] Así que, hermanos míos, vosotros habéis muerto también a la Ley por el cuerpo de Cristo, para ser de otro que resucitó de entre los muertos, a fin de que deis frutos para Dios.* [5] Pues cuando estábamos en la carne, las pasiones de los pecados, vigorizadas por la Ley, obraban en nuestros miembros y daban frutos de muerte ; [6] mas ahora, desligados de la Ley, estamos muertos a lo que nos sujetaba, de manera que sirvamos en espíritu nuevo, no en la letra vieja.

La Ley y el pecado

[7] ¿Qué diremos entonces? ¿Que la Ley es pecado? ¡No, por Dios! Pero yo no conocí el pecado sino por la Ley. Pues yo no conocería la codicia si la Ley no dijera : «No codiciarás.»* [8] Mas, con ocasión del precepto, obró en mí el pecado toda concupiscencia, porque sin la Ley el pecado está muerto. [9] Y yo viví algún tiempo sin ley, pero sobreviniendo el precepto, revivió el pecado [10] y yo quedé muerto, y hallé que el precepto, que era para vida, fué para muerte. [11] Pues el pecado, con ocasión del precepto, me sedujo y por él me mató. [12] En suma, que la Ley es santa y el precepto santo, y justo y bueno.

La potencia maligna del pecado

[13] ¿Luego lo bueno me ha sido muerte? Nada de eso ; pero el pecado, para mostrar toda su malicia, por lo bueno me dió la muerte, haciéndose por el precepto sobremanera pecaminoso. [14] Porque sabemos que la Ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido por esclavo al pecado.* [15] Porque no sé lo que hago ; pues no pongo por obra lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. [16] Si, pues, hago lo que no quiero, reconozco que la Ley es buena. [17] Pero entonces ya no soy yo quien obra esto, sino el pecado, que mora en mí. [18] Pues yo sé que no hay en mí, esto es, en mi carne, cosa buena. Porque el querer el bien está en mí, pero el hacerlo no. [19] En efecto, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. [20] Pero si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí. [21] Por consiguiente, tengo en mí esta ley, que queriendo hacer el bien, es el mal el que se me apega ; [22] porque me deleito en la Ley de Dios, según el hombre interior ; [23] pero siento otra ley en mis miembros, que repugna a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado que está en mis miembros. [24] ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? [25] Gracias a Dios, por Jesucristo nues-

---

7 [4] No sólo nos libra Cristo del pecado, sino también de la obligación de las observancias mosaicas. El argumento con que aquí declara su pensamiento es muy singular. La mujer casada, mientras vive el marido, está ligada a él ; pero, muerto éste, queda libre para casarse con otro. Cristo murió y con la muerte quedó libre de la Ley ; nosotros, incorporados a la muerte de Cristo, quedamos asimismo exentos de la Ley, y debemos vivir según el espíritu nuevo y no según la Ley vieja. Esto conviene primero a los judíos, a quienes la Ley fué dada ; pero también a los gentiles, en razón de ser preparación para la gracia de Cristo.

[7] El modo como hasta aquí se habló de la Ley parecería dar a entender que es mala, que es pecado. ¿Será así? No, contesta San Pablo. Pero la Ley nos da mayor conocimiento de nuestros deberes sin darnos gracia para cumplirlos, y así, dándonos mayor conciencia del pecado, nos hace más pecadores.

Muy oportunamente cita San Pablo el único precepto del decálogo que condena los actos internos malos, pues los demás mandamientos miran a los actos externos, que caen bajo la acción de la justicia humana (Ex. 20, 17; Dt. 5, 21).

[14] Esto no es culpa de la Ley, que es de suyo buena, sino del pecado que habita en nosotros, esto es, de este desorden e inclinación al mal que domina en nosotros como consecuencia del pecado original. Con este motivo, San Pablo hace aquí un sutil y vivo análisis de la conciencia humana, que de una parte conoce el bien y lo ama y de otra se deja llevar del mal. Sólo la gracia de Jesucristo nos puede librar de esta miseria.

tro Señor... Así, pues, yo mismo, que con la mente sirvo a la Ley de Dios, sirvo con la carne a la ley del pecado.

La vida del espíritu

8 [1] No hay, pues, ya condenación alguna para los que son de Cristo Jesús, [2] porque la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús me libró de la ley del pecado y de la muerte. [3] Pues lo que a la Ley era imposible, por ser débil a causa de la carne, Dios, enviando a su propio Hijo en carne semejante a la del pecado, y por el pecado, condenó al pecado en la carne, [4] para que la justicia de la Ley se cumpliese en nosotros, los que no andamos según la carne, sino según el espíritu. [5] Los que son según la carne, sienten las cosas carnales; los que son según el espíritu sienten las cosas espirituales. [6] Porque el apetito de la carne es muerte, pero el apetito del espíritu es vida y paz. [7] Por lo cual el apetito de la carne es enemistad con Dios y no se sujeta ni puede sujetarse a la ley de Dios.*

Los que caminan según la carne

[8] Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios; [9] pero vosotros no vivís según la carne, sino según el espíritu, si es que de verdad el espíritu de Dios habita en vosotros. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ése no es de Cristo. [10] Mas si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. [11] Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espíritu, que habita en vosotros.* [12] Así, pues, hermanos, no somos deudores a la carne de vivir según la carne, [13] que si vivís según la carne, moriréis; mas si con el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis.

El cristiano, hijo de Dios

[14] Porque los que son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios.* [15] Que no habéis recibido el espíritu de siervos para recaer en el temor, antes habéis recibido el espíritu de adopción, por el que clamamos: ¡Abba, Padre! [16] El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, [17] y si hijos, también herederos, herederos de Dios, coherederos de Cristo, supuesto que padezcamos con El, para ser con El glorificados.*

Los sufrimientos presentes, comparados con la gloria futura

[18] Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros; [19] porque el continuo anhelar de las criaturas ansía la manifestación de los hijos de Dios,* [20] pues las cria-

8 [7] El Apóstol expone en este párrafo la vida del cristiano justificado por la acción del Espíritu Santo, el cual tiende siempre a destruir la vida de la concupiscencia, que nos lleva al pecado. Habla aquí considerando esta vida en sí misma, no con la imperfección con que suele hallarse en nosotros.

[11] La gracia es el germen de la gloria, y el Espíritu Santo, que nos comunica la vida de la gracia, es también quien nos comunicará la gloria del alma y la resurrección del cuerpo. Como quien posee este principio de vida sobrenatural y eterna, debemos de vivir según ese mismo principio.

[14] Son hijos de Dios los que viven como tales, marcados y guiados por el Espíritu de Dios. Este mismo Espíritu es quien nos hace sentirnos hijos de Dios y conducirnos como tales con nuestro Padre y nuestros hermanos.

[17] Este verso sintetiza todas las esperanzas cristianas. Siendo por Cristo hijos de Dios, tendremos, como hijos, derecho a la herencia de Dios con Jesucristo, que es el hermano mayor.

[19] Hermoso pensamiento este del Apóstol Dios creó al hombre como remate y fin del universo, que viene a sintetizarse todo en el hombre. De aquí la simpatía de todas las cosas con el hombre y su asociación a las dichas y esperanzas del hombre. Son, dice San Crisóstomo, como la nodriza o como la servidumbre, que se goza con los éxitos de su hijo o de su señor y participa de sus esperanzas.

turas están sujetas a la vanidad, no de grado, sino por razón de quien las sujeta, con la esperanza [21] de que también ellas serán libertadas de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios. [22] Pues sabemos que la creación entera hasta ahora gime y siente dolores de parto, [23] y no sólo ella, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos suspirando por la adopción, por la redención de nuestro cuerpo. [24] Porque en esperanza estamos salvos; que la esperanza que se ve, ya no es esperanza. Porque lo que uno ve, ¿cómo esperarlo? [25] Pero si esperamos lo que no vemos, en paciencia esperamos.

El espíritu ora en nosotros

[26] Y el mismo Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; mas el mismo Espíritu aboga por nosotros con gemidos inefables, [27] y el que escudriña los corazones conoce cuál es el deseo del Espíritu, porque intercede por los santos según Dios.

El plan de Dios sobre los elegidos

[28] Ahora bien: sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman, de los que según sus designios son llamados.* [29] Porque a los que de antes conoció, a ésos los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que éste sea el primogénito entre muchos hermanos: [30] y a los que predestinó, a ésos también llamó, y a los que llamó, a ésos los justificó; y a los que justificó, a ésos también los glorificó. [31] ¿Qué diremos, pues, a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? [32] El que no perdonó a su propio Hijo, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar con El todas las cosas? [33] ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Siendo Dios quien justifica, ¿quién condenará? [34] Cristo Jesús, el que murió, aún más, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, es quien intercede por nosotros. [35] ¿Quién nos arrebatará al amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? [36] Según está escrito:

«Por tu causa somos entregados a [la muerte todo el día,
somos mirados como ovejas desti- [nadas al matadero.»*

[37] Mas en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amó. [38] Por que persuadido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo venidero, ni las virtudes, [39] ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá arrancarnos al amor de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor.*

Sentimientos del Apóstol por los judíos

9 [1] Os digo la verdad en Cristo, no miento, y conmigo da testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo,* [2] que siento una gran tristeza y un dolor continuo en mi corazón,

---

[28] He aquí el principio del optimismo cristiano. La Providencia divina, que lo gobierna todo, todo lo endereza a la salud de los elegidos. Y señala los pasos que abarca esta Providencia. Empieza por un conocimiento acompañado de amor, que es el principio de la predestinación eterna; sigue la puesta en práctica de los medios, la vocación y la justificación en el tiempo, para terminar con la glorificación, que es el término de la predestinación. Dentro de esto entran todos los accidentes que pueden afectar a la vida de cada hombre, los cuales van dirigidos por Dios a la ejecución de sus planes, inspirados en el amor.

[36] Palabras del Salmo 44, 23, con que expone el justo que por la causa de Dios sufre los males que padece.

[39] Esta caridad de Cristo es la que El nos tiene, no la que nosotros le tenemos. El Padre nos predestina en Cristo porque nos ama en Cristo, a quien nos contempla unidos como miembros a su cabeza, como hermanos menores al primogénito. Así que el amor eterno del Padre y el amor de Cristo es el fundamento de nuestra esperanza.

9 [1] San Pablo comienza aquí a tratar el gravísimo y para él torturante problema de la incredulidad judía. La solución se puede resumir en los siguientes puntos: 1.° Dios dió a Israel un pacto, una Ley, y con ésta las promesas mesiánicas. 2.° El

[3] porque desearía ser yo mismo anatema de Cristo por mis hermanos, mis deudos según la carne, [4] los israelitas, cuya es la adopción y la gloria, y las alianzas, y la legislación, y el culto, y las promesas; [5] cuyos son los patriarcas, y de quienes según la carne procede Cristo, que está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos, amén. [6] Y no es que la palabra de Dios haya quedado sin efecto. Es que no todos los nacidos de Israel son Israel, [7] ni todos los descendientes de Abraham son hijos de Abraham, sino que «por Isac será tu descendencia». [8] Esto es, no los hijos de la carne son hijos de Dios, sino los hijos de la promesa son tenidos por descendencia. [9] Los términos de la promesa son éstos: «Por este tiempo volveré y Sara tendrá un hijo.» [10] Ni es sólo esto; también Rebeca concibió de un solo varón, nuestro padre Isac. Pues bien, [11] cuando aun no había nacido ni habían hecho aún bien ni mal, para que el propósito de Dios, conforme a la elección, no por las obras, sino por el que llama, permaneciese, [12] le fué a ella dicho: «El mayor servirá al menor», [13] según lo que está escrito: «Amé a Jacob más que a Esaú.»

La justicia de Dios para con los gentiles y los judíos

[14] ¿Qué diremos, pues? ¿Que hay injusticia en Dios? No, [15] pues a Moisés le dijo: «Tendré misericordia de quien tenga misericordia, y tendré compasión de quien tenga compasión.» [16] Por consiguiente, no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que tiene misericordia. [17] Porque dice la Escritura al Faraón: «Precisamente para esto te he levantado, para mostrar en ti mi poder y para dar a conocer mi nombre en toda la tierra.» [18] Así que tiene misericordia de quien quiere, y a quien quiere le endurece. [19] Pero me dirás: Entonces ¿por qué reprende? Porque ¿quién puede resistir a su voluntad?

[20] ¡Oh hombre! ¿Quién eres tú para pedir cuentas a Dios? Acaso dice el vaso al alfarero: ¿Por qué me has hecho así? [21] ¿O es que no puede el alfarero hacer del mismo barro un vaso de honor y un vaso indecoroso? [22] Pues si para mostrar Dios su ira y dar a conocer su poder soportó con mucha longanimidad a los vasos de ira, maduros para la perdición,* [23] y al contrario, quiso hacer ostentación de la riqueza de su gloria sobre los vasos de su misericordia, que El preparó para la gloria, [24] es decir, sobre nosotros, los que El llamó, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles...

[25] Como dice en Oseas: «Al que no es mi pueblo llamaré mi pueblo, y a la que no es mi amada, mi amada.» [26] Y donde les fué dicho: «No sois mi pueblo», allí serán llamados hijos del Dios vivo.*

[27] E Isaías clama de Israel: «Aunque fuera el número de los hijos de Israel como la arena del mar, sólo un resto será salvo, [28] porque el Señor ejecutará sobre la tierra un juicio consumado y decisivo.»*

[29] Y según predijo Isaías: «Si el Señor de los ejércitos no nos dejara

motivo de esta distinción de Israel entre todos los pueblos de la tierra no fueron los méritos del pueblo, sino la sola misericordia de Dios. De ahí aquella sentencia: «Amé a Jacob y le preferí a Esaú» (Mal. 1, 2). Es cierto que no todos los israelitas correspondieron a los amorosos planes de Dios sobre su pueblo, pero esto no anula esos planes. ¿De dónde viene la distinción entre unos y otros? De Dios, que, como el alfarero, puede fabricar de la misma masa vasos de honor y vasos viles. Luego si todo depende de Dios, ¿dónde está la responsabilidad humana? San Pablo nos lo indica en el versículo 22: Dios, queriendo hacer ostentación de su justicia, soportó con mucha paciencia a los vasos viles aptos para la cólera, mientras que a los otros quiso mostrarles las riquezas de su gloria, preparándolos para la gloria. Y éstos no son sólo los israelitas, son también los gentiles. Por cuanto esos vasos viles son objeto de la paciencia de Dios, que los soporta, se ve que a ellos se ha de atribuir esa vileza. He aquí el misterio de nuestra responsabilidad.

22 Nótense bien las palabras del Apóstol. A los unos soporta Dios con mucha longanimidad; en los otros se complace en ostentar las riquezas de su gloria. Aquí está indicado el misterio de la distinta suerte de los hombres. En los predestinados, el Apóstol sólo ve la gracia de Dios; no así en los no predestinados.

26 Os. 2, 21 y 25, donde habla el profeta de la conducta de Dios para con Israel, primero rebelde, luego arrepentido.

28 Is. 10, 22 s.

un renuevo, como Sodoma hubiéramos venido a ser y a Gomorra nos asemejaríamos.»*

Por qué los judíos no admitieron la fe

[30] Pues ¿qué diremos? Que los gentiles, que no perseguían la justicia, alcanzaron la justicia, es decir, la justicia por la fe; [31] mientras que Israel, persiguiendo la Ley de la justicia, no alcanzó la Ley. [32] ¿Y por qué? Porque no fué por el camino de la fe, sino por el de las obras. Tropezaron con la piedra de escándalo, [33] según está escrito: «He aquí que pongo en Sión una piedra de tropiezo, una piedra de escándalo, y el que creyere en El no será confundido.»*

10 [1] Hermanos, a ellos va el afecto de mi corazón y por ellos se dirigen a Dios mis súplicas, para que sean salvos. [2] Yo declaro en favor suyo que tienen celo por Dios, pero no según la ciencia; [3] porque ignorando la justicia de Dios y buscando afirmar la propia, no se sometieron a la justicia de Dios, [4] porque el fin de la Ley es Cristo, para la justificación de todo el que cree.

Las dos justicias

[5] Pues Moisés escribe que el hombre que cumpliere la justicia de la Ley vivirá en ella. [6] Pero la justicia, que viene de la fe, dice así: «No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? Esto es, para bajar a Cristo;* [7] o ¿quién bajará al abismo? Esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos.

[8] Pero ¿qué dice? «Cerca de ti está la palabra, en tu boca, en tu corazón, esto es, la palabra de la fe, que predicamos. [9] Porque si confesares con tu boca al Señor Jesús y creyeres en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo. [10] Porque con el corazón se cree para la justicia, y con la boca se confiesa para la salud. [11] Pues la Escritura dice: «Todo el que creyere en El no será confundido.» [12] No hay distinción entre judío y gentil. Uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan, [13] pues todo el que invocare el nombre del Señor será salvo.

El Evangelio, predicado a los judíos y desechado por ellos

[14] Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? Y ¿cómo creerán sin haber oído de El? Y ¿cómo oirán si nadie les predica? [15] Y ¿cómo predicarán si no son enviados? Según está escrito: «¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian el bien!»* [16] Pero no todos obedecen al Evangelio. Porque Isaías dice: «Señor, ¿quién creyó nuestro anuncio?»* [17] Por consiguiente, la fe es por la predicación, y la predicación, por la palabra de Cristo.

[18] Pero digo yo: ¿Es que no han oído? Cierto que sí. «Por toda la tierra se difundió su voz, y hasta los confines del orbe su pregón.* [19] Pero ¿acaso Israel no conoció? Es Moisés el primero que dice: «Yo os provocaré a celos de uno que no es pueblo, os provocaré a cólera por un pueblo insensato.»* [20] E Isaías se atreve a decir: «Fuí hallado de los que no me buscaban, me dejé ver de los que no preguntaban por mí.» [21] Pero a Israel le dice: «Todo el día extendí mis manos hacia el pueblo incrédulo y rebelde.»*

---

[29] Is. 1, 9. En todos estos textos de los profetas se pone de relieve la misericordia de Dios, que es la que salva al resto del pueblo, porque los demás perecen a causa de sus rebeldías.

[33] Is. 28, 16. Esta piedra de tropiezo no es otra que la cruz de Cristo, en que vino a chocar el orgullo del pueblo judío.

10 [6] Por una prosopopeya introduce aquí el Apóstol a la justicia que viene por la fe, repitiendo y glosando las palabras de Moisés en Dt. 30, 12 s.

[15] Is. 52, 7.

[16] Is. 53, 1, hablando de la pasión del Mesías.

[18] El salmo 19, 5, dice esto de los cielos, y el Apóstol lo aplica a los heraldos del Evangelio.

[19] Del gran cántico de Moisés (Dt. 32, 21).

[21] Is. 65, 1.

La reprobación de los judíos no es total

11 [1] Según esto, pregunto yo ¿Pero es que Dios ha rechazado a su pueblo? No, cierto. Que yo soy israelita, del linaje de Abraham, de la tribu de Benjamín * [2] No ha rechazado Dios a su pueblo, a quien de antemano conoció. ¿O es que no sabéis lo que en Elías dice la Escritura, cómo ante Dios acusa a Israel?* [3] «Señor, han dado muerte a tus profetas, han arrasado tus altares, he quedado yo solo, y aun atentan contra mi vida.» [4] Pero ¿qué le contesta el oráculo divino? «Me he reservado siete mil varones que no han doblado la rodilla ante Baal.»* [5] Pues así también en el presente tiempo ha quedado un resto, en virtud de una elección graciosa. [6] Pero si por gracia, ya no es por las obras, que entonces la gracia ya no sería gracia.

[7] ¿Qué, pues? Que Israel no logró lo que buscaba, pero los elegidos lo lograron. Cuanto a los demás, se han encallecido, [8] según está esrito: «Dióles Dios un espíritu de aturdimiento, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy.»* [9] Y David dice: «Vuélvase su mesa un lazo, y una trampa, y un tropiezo, en su justa paga; [10] obscurézcanse sus ojos para que no vean y doblega siempre su cerviz.»*

La reprobación de Israel

[11] Pero pregunto: ¿Han tropezado de suerte que del todo cayesen? No, ciertamente. Pues gracias a su trangresión obtuvieron la salud los gentiles para excitarlos a emulación. [12] Y si su caída es la riqueza del mundo y su menoscabo la riqueza de los gentiles, ¡cuánto más lo será su plenitud! [13] Y a vosotros los gentiles os digo que mientras sea apóstol de los gentiles haré honor a mi ministerio, [14] por ver si despierto la emulación de los de mi linaje y salvo a alguno de ellos. [15] Porque si su reprobación es reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración sino una resurrección de entre los muertos? [16] Que si las primicias son santas, también la masa; y si la raíz es santa, también las ramas. [17] Y si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo acebuche, fuiste injertado en ella y hecho partícipe de la raíz, es decir, de la pinguosidad del olivo, no te engrías contra las ramas. [18] Y si te engríes, ten en cuenta que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. [19] Pero dirás: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado. [20] Bien, por su incredulidad fueron desgajadas, y tú por la fe estás en pie. No te engrías, antes teme. [21] Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco a ti te perdonará.

[22] Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad pa-

---

11 [1] Pero, en fin, Dios no rechazó definitivamente a su pueblo. Los dones de Dios son sin arrepentimiento de su parte. La reprobación de Israel acaeció para facilitar la vocación de los gentiles; pero al fin, cuando haya entrado en la fe la plenitud de los gentiles, también Israel entrará y tendrán pleno cumplimiento los oráculos de los profetas. ¡Oh alteza de la justicia de Dios!

¿Qué relación ve el Apóstol entre la vocación de los gentiles y la incredulidad del pueblo judío? No nos la indica, pero ésta nos parece clara: el nacionalismo judío era un obstáculo a la catolicidad de la fe. De este nacionalismo provino la incredulidad, la cual trajo la ruina de toda la grandeza del mosaísmo. Desaparecido éste, la Iglesia quedó libre para lanzarse a la conquista del mundo gentil.

[2] La historia de la caída de Israel es una lección que los gentiles deben tener presente para no engreírse; que si los judíos por su incredulidad se perdieron, no obstante las promesas divinas, más fácil será que se pierdan los gentiles si se dejaran llevar del engreimiento.

[4] Se refiere a I Re. 19, 18. Elías, en el desaliento que la persecución de Jezabel le causara, se creía solo y que nadie, fuera de él, quedaba fiel a Dios. El Señor le declaró que no era así. Igual acontece en el caso presente. El lenguaje, al parecer, universal de la Escritura, no lo es en realidad. Si la masa se muestra rebelde a la fe, no faltan muchos millares de israelitas en quienes se realiza la antigua promesa y se revela la gracia de Dios. Estos son los elegidos de que habla el v. 7.

[8] Dt. 29, 4, e Is. 29, 10.

[10] Sal. 69, 23 s.

ra con los caídos, para contigo la bondad, si permaneces en la bondad, que de otro modo también tú serás desgajado. [23] Mas ellos, de no perseverar en la incredulidad, serán injertados, que poderoso es Dios para injertarlos de nuevo. [24] Porque si tú fuiste cortado de un olivo silvestre y contra naturaleza injertado en un olivo legítimo, ¡cuánto más éstos, los naturales, podrán ser injertados en el propio olivo! [25] Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no presumáis de vosotros mismos: Que el endurecimiento vino a una parte de Israel, hasta que entrase la plenitud de las naciones;* [26] y entonces todo Israel será salvo, según está escrito: «Vendrá de Sión el Libertador, para alejar de Jacob las impiedades. [27] Y ésta será mi alianza con ellos, cuando borre sus pecados.»*

[28] Por lo que toca al Evangelio, son enemigos por vuestro bien; mas según la elección, son amados a causa de los padres, [29] que los dones y la vocación de Dios son irrevocables.* [30] Pues así como vosotros algún tiempo fuisteis desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por su desobediencia, [31] así también ellos, que ahora se niegan a obedecer, para dar lugar a la misericordia a vosotros concedida, alcanzarán a su vez misericordia. [32] Pues Dios nos encerró a todos en la desobediencia, para tener de todos misericordia.* [33] ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! [34] Porque «¿quién conoció el pensamiento del Señor? O ¿quién fué su consejero?* [35] O ¿quién primero le dió, para tener derecho a retribución?» [36] Porque de El, y por El, y para El son todas las cosas. A El la gloria por los siglos. Amén.

PARTE MORAL

(12, 1 - 15, 13)

La vida nueva

12 [1] Os ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, grata a Dios; éste es vuestro culto racional.* [2] Que no os conforméis a este siglo, sino que os transforméis por la renovación de la mente, para que procuréis conocer cuál es la voluntad de Dios, buena, grata y perfecta.

Sentimiento de modestia

[3] Por la gracia que me ha sido dada, os encargo a cada uno de vosotros no sentir por encima de lo que

---

[25] ¿Pero es definitivo ese endurecimiento de la masa, de suerte que no haya esperanza de conversión? San Pablo no lo cree así, y para declarar su pensamiento se apoya en la misericordia de Dios. Si la caída de Israel se convirtió en misericordia para los gentiles, ¿qué será la total conversión de éstos? Si las primicias de los convertidos judíos fueron santas, también lo es la masa, esto es, la Iglesia antigua, de que formaban parte los patriarcas, los profetas y los justos de la Antigua Alianza. Si el tronco fué santo, también lo serán las ramas, aunque algunas se hayan desgajado. Si el olivo silvestre (los gentiles), injertado en el noble (el Israel de Dios), dió buenos frutos por el poder de la gracia, ¿cuánto más las ramas naturales del olivo (los israelitas) podrán ser de nuevo injertados para dar frutos de justicia?

[27] Is. 59, 20, y Jer. 31, 33 s.

[29] Admirable sentencia esta del Apóstol sobre el valor de las antiguas promesas. En efecto, muchas veces declara Dios renunciar al pacto del Sinaí, repudiar a su infiel esposa, Israel; pero es para volver de nuevo, con entrañas de misericordia, a renovar la alianza, en forma más noble (Jer., 31, 31), a tomar de nuevo la esposa, que había antes repudiado, con mayores muestras de amor (Os., 1-3; Ez., 16, 23).

[32] Para que más resaltase la misericordia en la liberación del hombre, el Apóstol nos muestra a los hombres todos encerrados en la cárcel de la misericordia y del pecado; a los gentiles, en la cárcel de su infidelidad, y a los judíos, en la de su rebeldía. Juicios insondables de la sabiduría de Dios, cuyas razones nadie es capaz de alcanzar.

[34] Is. 40, 13, y Job 15, 8.

12 [1] En la Ley mosaica se ofrecían a Dios sacrificios de animales; en la Ley evangélica esos sacrificios son de los mismos fieles, que con su vida santa ofrecen a Dios el sacrificio que más le agrada.

conviene sentir, sino sentir modestamente, cada uno según Dios le repartió la medida de la fe. [4] Pues a la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y todos los miembros no tienen la misma función,* [5] así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros. [6] Así todos tenemos dones diferentes, según la gracia que nos fué dada: ya sea la profecía, según la medida de la fe; [7] ya sea ministerio para servir; el que enseña, en la enseñanza; [8] el que exhorta, para exhortar; el que da, con sencillez; quien preside, presida con solicitud; quien practica la misericordia, hágalo con alegría.

[9] Vuestra caridad sea sincera, aborreciendo el mal, adhiriéndoos al bien,* [10] amándoos los unos a los otros con amor fraternal, honrándoos a porfía unos a otros. [11] Sed diligentes sin flojedad, fervorosos de espíritu, como quienes sirven al Señor. [12] Vivid alegres con la esperanza, pacientes en la tribulación, perseverantes en la oración; [13] subvenid a las necesidades de los santos, sed solícitos en la hospitalidad. [14] Bendecid a los que os persiguen, bendecid y no maldigáis. [15] Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran. [16] Sed unánimes entre vosotros, no seáis altivos, mas allanaos a los humildes. No seáis prudentes a vuestros propios ojos. [17] No volváis mal por mal; procurad lo bueno a los ojos de todos los hombres. [18] A ser posible y cuanto de vosotros depende, tened paz con todos. [19] No os toméis la justicia por vosotros mismos, amadísimos, antes dad lugar a la ira (de Dios); pues escrito está: «A mí la venganza, yo haré justicia, dice el Señor.»* [20] Por lo contrario, «si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; que haciendo así amontonáis carbones encendidos sobre su cabeza.»* [21] No te dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien.

Obediencia a los poderes públicos

13 [1] Todos habéis de estar sometidos a las autoridades superiores, que no hay autoridad sino por Dios, y las que hay, por Dios han sido ordenadas,* [2] de suerte que quien resiste a la autoridad, resiste a la disposición de Dios, y los que la resisten se atraen sobre sí la condenación. [3] Porque los magistrados no son de temer para los que obran bien, sino para los que obran mal. ¿Quieres vivir sin temor a la autoridad? Haz el bien y tendrás su aprobación, [4] porque es ministro de Dios para el bien. Pero si haces el mal, teme, que no en vano lleva la espada. Es ministro de Dios, vengador para castigo del que obra el mal. [5] Es preciso someterse no sólo por temor del castigo, sino por conciencia. [6] Pagadles, pues, los tributos, que son ministros de Dios constantemente ocupados en eso. [7] Pagad a todos lo que debáis: a quien tributo, tributo; a quien aduana, aduana; a quien temor, temor; a quien honor, honor.

---

[4] Esta imagen del cuerpo místico, que es la Iglesia, la desarrolla también en 1 Cor. 12, 27, con el ánimo de exhortar a la colaboración de todos en procurar el bien de la Iglesia con la gracia que cada uno haya recibido.

[9] En los vv. 9-21 nos traza el Apóstol un cuadro de lo que debe ser la vida del cristiano, inspirada en la caridad, en la paz y en la concordia, en la paciencia y en la esperanza firme en Dios; finalmente, en el esfuerzo por ahogar el mal con la abundancia del bien.

[19] Dejemos a la justicia de Dios la defensa de nuestros derechos, con lo que viviremos más en paz.

[20] Dos sentencias de los Proverbios. La primera, de 3, 4, pero según el texto griego; la segunda, de 25, 21.

13 [1] La obediencia a las autoridades civiles es para el cristiano un deber de conciencia, pues la autoridad que ejercen emana de Dios, que, como es autor del hombre social, es, por lo mismo, autor de la sociedad y de la autoridad, que es la forma de la sociedad misma. Cuando San Pablo escribió esto, desempeñaba Nerón la dignidad imperial. En la obediencia va incluída la paga fiel de los tributos necesarios para el sostén de los cargos públicos.

La perfección de la caridad

[8] No estéis en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otros, porque quien ama al prójimo ha cumplido la Ley.* [9] Pues no «adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás» y cualquier otro precepto, en esta sentencia se resume: «Amarás al prójimo como a ti mismo.» [10] El amor no obra el mal del prójimo, pues el amor es el cumplimiento de la Ley.

El día de la salud está próximo

[11] Y ya conocéis el tiempo, y que ya es hora de levantaros del sueño, pues nuestra salud está ahora más cercana que cuando creímos.* [12] La noche va muy avanzada y se acerca ya el día. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistamos las armas de la luz. [13] Andemos decentemente y como de día, no viviendo en comilonas y borracheras, no en amancebamiento y libertinaje, no en querellas y envidias, [14] antes vestíos del Señor Jesucristo, y no os deis a la carne para satisfacer sus concupiscencias

Los fuertes y los débiles en la fe

14 [1] Acoged al flaco en la fe, sin entrar en disputas sobre opiniones.* [2] Hay quien cree poder comer de todo; otro, flaco, tiene que contentarse con verduras. [3] El que come no desprecie al que no come y el que no come no juzgue al que come, porque Dios le acogió. [4] ¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Para su amo está en pie o cae, pero se mantendrá en pie, que poderoso es el Señor para sostenerle. [5] Hay quien distingue un día de otro día y hay quien juzga iguales todos los días; cada uno proceda según su propio sentir. [6] El que distingue los días, por el Señor los distingue; y el que come, por el Señor come, dando gracias a Dios; y el que no come, por el Señor no come, dando gracias a Dios. [7] Porque ninguno de nosotros para sí mismo vive y ninguno para sí mismo muere; [8] pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, morimos para el Señor. En fin, sea que vivamos, sea que muramos, del Señor somos. [9] Que por esto murió Cristo y resucitó, para dominar sobre muertos y vivos. [10] Y tú, ¿cómo juzgas a tu hermano? o ¿por qué desprecias a tu hermano? Pues todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios. [11] Porque escrito está: «Vivo yo, dice el Señor, que a mí se doblará toda rodilla y toda lengua rendirá homenaje a Dios.»* [12] Por consiguiente, cada uno dará a Dios cuenta de sí.

[13] No nos juzguemos, pues, ya más los unos a los otros y mirad sobre todo que no pongáis tropiezos o escándalo al hermano. [14] Yo sé y confío en el Señor Jesús, que nada hay de suyo impuro; mas para el que juzga que algo es impuro, para ése lo es. [15] Si por tu comida tu hermano se entristeciese, ya no andas en caridad. Mira que por tu comida no seas ocasión de que se pierda aquel por quien Cristo murió. [16] No sea, pues,

---

[8] Insiste el Apóstol en la caridad hacia el prójimo, formulando esta sentencia: «El amor es la perfección de la Ley.» Concuerda esta máxima con la del Salvador cuando dice que en los preceptos del amor de Dios y del prójimo se resumen la Ley y los Profetas. San Juan va todavía más allá al afirmar que quien no ama al prójimo tampoco ama a Dios. El amor del prójimo es la mejor prueba de la sinceridad del amor de Dios, 1 Jn. 4, 20).

[11] Este trozo (11-14) no tiene precisamente sentido escatológico, no mira al fin, sino al presente. Siempre es hora de vivir una vida más perfecta en la imitación de Jesucristo, despojándose cada vez más de las obras de la carne para vivir del espíritu del Evangelio. Las tinieblas de la noche eran favorables a la vida libre, y los banquetes iban acompañados y seguidos de todos los excesos que manchaban la vida pagana.

14 [1] Este párrafo nos indica que en la iglesia romana abundaban los judíos, que serían los que sentían esos escrúpulos de las comidas. Precisamente en atención a ellos y para no impedir su buena convivencia con los gentiles se impuso a éstos el decreto de Jerusalén, que nos refiere San Lucas (Act. 15, 23 ss.). La caridad y mutua tolerancia es la regla que aquí da el Apóstol.

[11] Is. 45, 23.

vuestra buena obra materia de maledicencia, [17] porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo.* [18] Pues el que en esto sirve a Cristo es grato a Dios y aplaudido de los hombres. [19] Por tanto, trabajemos por la paz y por nuestra mutua edificación.

[20] No destruyas por amor de la comida la obra de Dios. Todas las cosas son puras, pero es malo para el hombre comer escandalizando. [21] Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada en que tu hermano tropiece, o se escandalice, o flaquee. [22] La convicción que tú tienes, guárdala para ti y para Dios. Dichoso el que a sí mismo no tenga que reprocharse lo que siente.* [23] El que discierne, si come, se condena, porque ya no procedió según conciencia, y todo lo que no es según conciencia es pecado.

15 [1] Los fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, sin complacernos a nosotros mismos. [2] Cada uno cuide de complacer al prójimo, para su bien, para su edificación, [3] que Cristo no buscó su propia complacencia, según está escrito: «Sobre mí cayeron los ultrajes de quienes me ultrajaban.»* [4] Pues todo cuanto está escrito, para nuestra enseñanza fué escrito, a fin de que por la paciencia y por la consolación de las Escrituras estemos firmes en la esperanza. [5] Que el Dios de la paciencia y de la consolación os dé un unánime sentir en Cristo Jesús, [6] para que unánimes, a una sola voz, glorifiquemos a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. [7] Por lo cual acogeos mutuamente, según que Cristo nos acogió a nosotros para gloria de Dios.

[8] Os digo que Cristo fué ministro de la circuncisión por la veracidad de Dios, para cumplir las promesas a los padres,* [9] mientras que los gentiles glorifican a Dios por su misericordia, según está escrito: «Por esto te alabaré entre las gentes y salmodiaré a tu nombre.»* [10] Y otra vez dice: «Regocijaos, gentes, con su pueblo.»* [11] En otra parte: Alabad al Señor todos las gentes y ensalzadle los pueblos todos.»* [12] Y otra vez dice Isaías: «Aparecerá la raíz de Jesé y el que se levanta para mandar a las naciones; en El esperarán las naciones.»* [13] Que el Dios de la esperanza os llene de cumplida alegría y paz en la fe, para que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

EPILOGO

(15, 14 - 16, 27)

[14] Bien persuadido estoy yo mismo, hermanos míos, de que vosotros estáis llenos de bondad, llenos de toda ciencia, para poder amonestaros unos a otros; [15] sin embargo, os he escrito a veces más libremente, como despertando de nuevo vuestra memoria, en virtud de la gracia que por Dios me fué dada,* [16] de ser

[17] El reino de Dios no es comida ni bebida. La Ley hablaba mucho de los alimentos puros e impuros; pero la Ley evangélica no nos dice nada sobre ellos, fuera de que éstos no manchan al hombre (Mt. 15, 11 ss.).

[22] Establece el mismo principio que en 1 Cor. 8, la indiferencia de los alimentos, pero la obligación de no dar escándalo ni ofender la conciencia débil de quienes piensan de otro modo; en fin, la caridad, y siempre la caridad.

15 [3] Sal., 69, 10.

[8] Hablando a la Cananea dice Jesús que ha sido enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt. 15, 24). Y cuando mandó a los discípulos a predicar, les ordenó que no se dirigieran a los gentiles ni a los samaritanos (Mt. 10, 5). San Pablo nos declara aquí la razón de esta conducta del Salvador. Había que cumplir las promesas hechas a los padres. Pero de los judíos saldría la salud de los gentiles, a quienes también la habían prometido los profetas (Jn. 4, 22). A su tiempo, Jesús enviará a sus predicadores a todas las gentes (Mt. 28, 18 ss.).

[9] Sal. 18, 50.

[10] Dt. 32, 43.

[11] Sal. 117, 1.

[12] Is. 11, 1, 10.

[15] Al terminar, vuelve San Pablo a excusar su audacia de escribir a los romanos, no para enseñarles, sino para traerles a la memoria cosas que ya debían conocer.

ministro de Jesucristo entre los gentiles, encargado de un ministerio sagrado en el Evangelio de Dios, para procurar que la oblación de los gentiles sea aceptada, santificada por el Espíritu Santo. [17] Tengo, pues, esta gloria en Cristo Jesús, por lo que mira al servicio de Dios; [18] porque no me atreveré a hablar de cosa que Cristo no haya obrado por mí para la conversión de los gentiles, de obra o de palabra, mediante el poder de milagros y prodigios y el poder del Espíritu Santo. [19] De suerte que desde Jerusalén hasta la Iliria y en todas direcciones he predicado cumplidamente el Evangelio de Cristo.* [20] Sobre todo, me he hecho un honor de predicar el Evangelio donde Cristo no era conocido, para no edificar sobre fundamentos ajenos, [21] sino según lo que está escrito: «Le verán aquellos a quienes no fué anunciado, y los que no han oído, entenderán».* [22] Por lo cual me he visto impedido muchas veces de llegar hasta vosotros;* [23] pero ahora, no teniendo ya campo en estas regiones y deseando ir a veros desde hace bastantes años, [24] espero veros al pasar, cuando vaya a España, y ser allá encaminado por vosotros, después de haber gozado un poco de vuestra conversación.

[25] Mas ahora parto para Jerusalén en servicio de los santos, [26] porque Macedonia y Acaya han tenido a bien hacer una colecta a beneficio de los pobres de entre los santos de Jerusalén. [27] Y lo han querido así considerándose deudores suyos, ya que si los gentiles comunican en los bienes espirituales de ellos, deben ellos servirles con los bienes materiales. [28] Una vez cumplido este oficio, cuando les entregue este fruto, pasando por vosotros me encaminaré a España,* [29] y sé que yendo a vosotros iré con la plenitud de la bendición de Cristo.

[30] Os exhorto, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por la caridad del Espíritu, a que me ayudéis en esta lucha, mediante vuestras oraciones a Dios por mí, [31] para que me libre de los incrédulos en Judea y que el servicio que me lleva a Jerusalén sea grato a los santos. [32] Con esto iré alegre a veros, por la voluntad de Dios, y me recrearé con vosotros. [33] El Dios de la paz sea con todos vosotros. Amén.

Recomendaciones

16 [1] Os recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia de Cencres,* [2] para que la recibáis en el Señor de manera digna de los santos y la asistáis en todo lo que le fuere necesario, pues ella ha favorecido a muchos y a mí mismo. [3] Saludad a Prisca y a Aquila, mis cooperadores en Cristo Jesús,* [4] los cuales, por salvar mi vida, expusieron su cabeza, a quienes no sólo estoy agradecido yo, sino todas las iglesias de la gentilidad. [5] Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a mi amado Epéneto, las primicias de Cristo en Asia.*

---

[19] Le parece que en Oriente ha terminado su labor, habiendo dado a conocer a Jesucristo desde Jerusalén hasta la Iliria, donde nadie había predicado.

[21] Is. 52, 15.

[22] El Apóstol se siente acosado de los judíos, que por todas partes le persiguen, y pide a los fieles el auxilio de sus oraciones para salir bien de tan encarnizada lucha. No sabía en este momento el Apóstol cómo haría a Roma el viaje, que tanto deseaba, y qué parte habían de tener los judíos en él.

[28] Cuando haya cumplido la comisión de las iglesias en favor de los fieles a Jerusalén, quiere buscar nuevos campos de apostolado, y pone los ojos en las provincias más occidentales, las de España, adonde desea que los romanos le encaminen. El ardor de su celo le lleva a buscar nuevas tierras donde anunciar el nombre de Jesucristo.

16 1 Fué la portadora de la carta esta Febe que iba a Roma a sus negocios.

[3] Este matrimonio es una prueba de la facilidad con que se trasladaban los judíos, que, desterrados de Roma el año 48, pararon un tiempo en Corinto (Act. 18, 2), luego en Efeso (Act. 18, 18; 18, 26), donde continuaban cuando San Pablo escribía la 1 Cor. 16, 19, y donde estaban de nuevo al escribir San Pablo su testamento, la 2 Tim. 4, 19.

[5] Los nombres que siguen, griegos o latinos, son muchos propios de judíos y esclavos, que debían de abundar en la iglesia romana.

[6] Saludad a María, que soportó muchas penas por nosotros. [7] Saludad a Andrónico y a Junia, mis parientes y compañeros de cautiverio, que son muy estimados entre los apóstoles y fueron en Cristo antes que yo. [8] Saludad a Ampliato, a quien amo en el Señor. [9] Saludad a Urbano, nuestro cooperador en Cristo, y a Estaquis, mi amado. [10] Saludad a Apeles, probado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo. [11] Saludad a Herodiano, mi pariente. Saludad a los de Narciso, los que son del Señor. [12] Saludad a Trifena y a Trifosa, que han pasado muchas penas en el Señor. Saludad a Pérsida, muy amada, que sufrió muchas penas en el Señor. [13] Saludad a Rufo, el elegido del Señor, y a su madre, que lo es también mía. [14] Saludad a Asíncrito y Flegón, Hermes, Patroba, Hermas y a los hermanos que viven con ellos. [15] Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, y a Olimpia y a todos los hermanos que viven con ellos. [16] Saludaos unos a otros con el ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

[17] Os recomiendo, hermanos, que tengáis los ojos sobre los que producen divisiones y escándalos en contra de la doctrina que habéis aprendido y que os apartéis de ellos,* [18] porque ésos no sirven a nuestro Señor Cristo, sino a su vientre, y con discursos suaves y engañosos seducen los corazones de los incautos.

[19] Vuestra conversión ha llegado a noticia de todos; me alegro, pues, en vosotros, y quiero que seáis prudentes para el bien, sencillos para el mal, [20] y el Dios de la paz aplastará pronto a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.* [21] Os saluda Timoteo, mi colaborador, y Lucio, y Jasón, y Sosípatro, mis parientes. [22] Os saludo yo, Tercio, que escribo esta epístola, en el Señor.* [23] Os saluda Cayo, huésped mío y de toda la Iglesia. [24] Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

Doxología

[25] Al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo—según la revelación del misterio tenido secreto en los tiempos eternos,* [26] pero manifestado ahora mediante los escritos proféticos, conforme a la disposición de Dios eterno, que se dió a conocer a todas las gentes para que se rindan a la fe—, [27] al Dios sólo sabio, sea por Jesucristo la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

---

[17] El Apóstol, con la experiencia que tiene de los ardides judíos, teme que lleguen hasta Roma y pone a los fieles en guardia contra ellos.

[20] Estos perturbadores de las iglesias, ministros de Satanás, acabarán por ser aplastados, y con ellos Satanás, que los inspira.

[22] Aquí tenemos la simpática figura del secretario de San Pablo en esta ocasión. Lleva un nombre bien romano, igual que el Cayo y el Cuarto que siguen.

[25] Esta doxología, que en muchos manuscritos se lee después de 14, 23, glorifica a Dios Padre, que en los gentiles es plan de la justificación por la fe en Jesucristo.

INTRODUCCIÓN A LA I A LOS CORINTIOS

1. Corinto era una ciudad importante, de gran comercio, a causa de su posición en el istmo de su nombre y de sus dos puertos, el de Cencres, en el mar Egeo, y el de Lequeo, en el golfo de Lepanto, que algo más tarde Nerón trató de unir por un canal. La ciudad había sido levantada de sus ruinas por Julio César el año 44 y repoblada por gentes venidas de todas partes. Era su vida muy licenciosa, como que su culto religioso era el de Venus, en su suntuoso santuario situado en la Acrocorinto. Los judíos habían también acudido allí y tenían una sinagoga, muy frecuentada por los gentiles que más o menos simpatizaban con el judaísmo. En tiempo de San Pablo, Corinto era capital de la provincia de Acaya y residencia del procónsul romano.

2. San Pablo fundó esta cristiandad en su segundo viaje (51-53), comenzando a predicar en la sinagoga, hasta que expulsado de ella, se retiró con algunos israelitas convertidos y muchos más gentiles. (Act. 18, 6 ss.). La carta fué escrita en Efeso, cuando, en su tercera misión, predicó en aquella ciudad por espacio de tres años. Las comunicaciones comerciales entre Corinto y Efeso eran fáciles y frecuentes, por tratarse de dos ciudades comerciales importantes. Por algunos fieles de Corinto, que iban a Efeso para sus negocios, se enteró el Apóstol de la situación poco satisfactoria de la cristiandad. Además, los fieles mismos le dirigieron un largo capítulo de consultas. Con este motivo les escribió esta larga epístola, por el 56.

3. El plan de la epístola, después del saludo y acción de gracias, es el siguiente: 1.ª parte, corrección de abusos: a) *Espíritu de partido (1, 10 - 4, 21).* b) *El caso del incestuoso (5).* c) *Los pleitos entre los fieles (6, 1-11).* d) *La impureza (6, 12-20). 2.ª parte, respuesta a las consultas:* a) *El estado de matrimonio y la virginidad (7).* b) *Las carnes de los sacrificios (8, 1 - 11, 1).* c) *Disciplina de las reuniones (11, 2-34).* d) *Los dones espirituales (12, 1 - 14, 40).* e) *La resurrección de los muertos (15).* f) *Conclusión de la epístola (16).*

I A LOS CORINTIOS

SUMARIO Saludo y acción de gracias (*1, 1-19*).—PRIMERA PARTE: *Reprensiones a los corintios* (*1, 20-6, 20*).—SEGUNDA PARTE: *Respuesta a las cuestiones de los corintios* (*7-15*).—EPILOGO (*16*).

Salutación

1 [1] Pablo, por la voluntad de Dios llamado a ser Apóstol de Cristo Jesús, y Sóstenes, hermano, [2] a la iglesia de Dios, en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en todo lugar, suyo y nuestro:* [3] la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias por los dones concedidos a los corintios

[4] Doy continuamente gracias a Dios por la gracia, que os ha sido otorgada en Cristo Jesús,* [5] porque en El habéis sido enriquecidos en todo; en toda palabra y en todo conocimiento, [6] en la medida en que el testimonio de Cristo ha sido confirmado entre vosotros, [7] así que no escaseéis en don alguno, mientras llega para vosotros la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, [8] que a su vez os confirmará plenamente, para que seáis hallados irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo. [9] Pues fiel es Dios, por quien habéis sido llamados a participar con Jesucristo su Hijo y Señor nuestro.

Exhortación a la caridad

[10] Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos habléis igualmente, y no haya entre vosotros cismas, antes seáis concordes en el mismo pensar y en el mismo sentir. [11] Esto, hermanos, os lo digo porque he sabido por los de Cloe que hay entre vosotros discordias, [12] y cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo.* [13] ¿Está dividido Cristo? ¿O ha sido Pablo crucificado por vosotros, o habéis sido bautizados en su nombre? [14] Doy gracias a Dios de no haber bautizado a ninguno de vosotros, si no es a Cristo y a Gayo; [15] para que nadie pueda decir que habéis sido bautizados en mi nombre. [16] También bauticé a la casa de Estéfana, mas fuera de éstos no sé de ningún otro.

La sabiduría del mundo y la de Dios

[17] Que no me envió Cristo a bautizar, sino a evangelizar, y no con artificiosas palabras, para que no se desvirtúe la cruz de Cristo; [18] porque la doctrina de la cruz de Cristo es necedad para los que se pierden, pero es poder de Dios para los que se salvan. [19] Según que está escrito:

«Perderé la sabiduría de los sabios y reprobaré la prudencia de los prudentes.»

---

1 [2] Los fieles son para San Pablo «santos», porque, purificados de sus pecados por el bautismo e incorporados a Cristo, deben llevar una vida santa, en consonancia con sus principios.

[4] Después de su acostumbrado saludo, en el que asocia a sus compañeros de apostolado, San Pablo da gracias a Dios por los bienes que ha derramado sobre la cristiandad de Corinto. Tenía el Apóstol muy impreso en el alma que la fe y los otros dones que la siguen son gracia de Dios y no industria ni mérito del hombre.

[12] Había entre aquellos griegos, siempre ligeros y dados a divisiones y partidos, preferencias por unos u otros predicadores del Evangelio, lo que el Apóstol reprueba enérgicamente.

PRIMERA PARTE

Reprensiones a los corintios

(1, 20 - 6, 20)

[20] ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el letrado? ¿Dónde el disputador de las cosas de este mundo? ¿No ha hecho Dios necedad la sabiduría de este mundo?* [21] Pues por no haber conocido el mundo a Dios, en la sabiduría de Dios por la humana sabiduría, plugo a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. [22] Porque los judíos piden señales, los griegos buscan sabiduría,* [23] mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, locura para los gentiles, [24] mas poder y sabiduría de Dios para los llamados, ya judíos, ya griegos. [25] Porque la locura de Dios es más sabia que los hombres, y la flaqueza de Dios más poderosa que los hombres.

[26] Y si no, mirad, hermanos, vuestra vocación; pues no hay entre vosotros muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles.* [27] Antes eligió Dios la necedad del mundo para confundir a los sabios y eligió Dios la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes; [28] y lo plebeyo, el desecho del mundo, lo que no es nada, lo eligió Dios para destruir lo que es, [29] para que nadie pueda gloriarse ante Dios. [30] Por El sois en Cristo Jesús, que ha venido a seros, de parte de Dios, sabiduría, justicia, santificación y redención, [31] para que, según está escrito, «el que se gloríe, se gloríe en el Señor».

El modo y el fin de la evangelización de Pablo

2 [1] Yo, hermanos, llegué a anunciaros el testimonio de Dios no con sublimidad de elocuencia o de sabiduría,* [2] que nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. [3] Y me presenté a vosotros en debilidad, temor y mucho temblor; [4] mi palabra y mi predicación no fué en persuasivos discursos de humana sabiduría, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, [5] para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. [6] Hablamos, sin embargo, entre los perfectos, una sabiduría que no es de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que quedan desvanecidos;* [7] sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria; [8] que no conoció ninguno de los príncipes de este siglo; pues si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.* [9] Pero, según escrito está:

---

[20] Entiende San Pablo que la raíz de toda división o partido está en que los corintios no miran bastante a la sabiduría encerrada en la cruz de Cristo, en la cual está nuestra salud, sino a cosas humanas: la elocuencia, la erudición, la gracia en el decir, etc., cosas todas humanas, que por sí nada valen, sino en cuanto sirven de vehículo a la verdad de Cristo.

[22] Son admirables estas expresiones del Apóstol, que caracterizan tres posiciones: la de los judíos, que pretende apoyarse en los milagros; la de los griegos, que busca apoyarse en la ciencia, y, finalmente, la de Dios, que tiene por apoyo la fe humilde en Cristo crucificado.

[26] Jesucristo proclamaba bienaventurados a los pobres de espíritu, porque de ellos, más que de los ricos y doctos orgullosos, era el reino de los cielos; eso mismo acaecía en Corinto, donde los convertidos eran principalmente los que ante el mundo no tenían nada de que enorgullecerse. Esto significa en qué aprecio tiene el Señor todos esos bienes humanos y qué aprovechan para conseguir la vida eterna.

2 [1] El Apóstol recuerda a sus fieles cómo se presentó en Corinto, después de su misión poco lisonjera en Atenas, sin ninguno de los apoyos humanos, confiado sólo en la asistencia de Dios y en la virtud de su Espíritu, que por él hablaba. Pero ese Espíritu hablaba una sabiduría hasta entonces desconocida de los hombres.

[6] Hay, sin embargo, una sabiduría cristiana que no alcanzaron los sabios de este mundo, porque trasciende toda inteligencia creada, y sólo la comunica el Espíritu Santo a los perfectos en la fe y en la humildad.

[8] «Los príncipes de este mundo» son todos los que intervinieron en la muerte de Jesús, los pontífices, escribas y fariseos, Pilatos, Herodes y las potestades de las tinieblas (Lc. 22, 53). «El Señor de la gloria» es un título, que en el Antiguo Testamento se da sólo a Yavé (Sal. 24, 8, 10). Dado a Jesucristo, resulta una confesión de su divinidad. Tal modo de proclamarla es frecuente en los apóstoles.

«Ni el ojo vió, y ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman.»*

[10] Pues Dios nos la ha revelado por su Espíritu, que el Espíritu todo lo escudriña, hasta las profundidades de Dios. [11] Pues ¿qué hombre conoce lo que en el hombre hay, sino el espíritu del hombre, que en él está? Así también las cosas de Dios nadie las conoce sino el Espíritu de Dios. [12] Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido. [13] De éstos os hemos hablado, y no con estudiadas palabras de humana sabiduría, sino con palabras aprendidas del Espíritu, adaptando a los espirituales las enseñanzas espirituales, [14] pues el hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios; son para él locura y no puede entenderlas, porque hay que juzgarlas espiritualmente.* [15] Al contrario, el espiritual juzga de todo, pero a él nadie puede juzgarle. [16] Porque ¿quién conoció la mente del Señor, para poder enseñarle? Mas nosotros tenemos el pensamiento de Cristo.

Divisiones en la iglesia de Corinto

3 [1] Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. [2] Os di a beber leche, no os di comida porque aun no lo admitíais. Y ni aun ahora lo admitís, [3] porque sois todavía carnales. Si, pues, hay entre vosotros envidias y discordias, ¿no prueba esto que sois carnales y vivís a lo humano? [4] Cuando uno dice: Yo soy de Pablo, y otro: Yo de Apolo, ¿no procedéis a lo humano? [5] Pues ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Ministros según lo que a cada uno ha dado el Señor, por cuyo ministerio habéis creído.*

[6] Yo planté, Apolo regó; pero quien dió el crecimiento fué Dios. [7] Ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. [8] El que planta y el que riega son iguales, cada uno recibirá su recompensa conforme a su trabajo. [9] Porque nosotros sólo somos cooperadores de Dios y vosotros sois arada de Dios, edificación de Dios.

[10] Según la gracia de Dios que me fué dada, yo, como sabio arquitecto, puse los cimientos, otro edifica encima. Cada uno mire cómo edifica,* [11] que cuanto al fundamento, nadie puede poner otro sino el que está puesto, que es Jesucristo. [12] Si sobre este fundamento uno edifica oro, plata, piedras preciosas o maderas, heno, paja, [13] su obra quedará de manifiesto, pues en su día el fuego lo revelará y probará cuál fué la obra de cada uno. [14] Aquel cuya obra subsista recibirá el premio, [15] y aquel cuya obra sea consumida sufrirá el daño; él, sin embargo, se salvará, pero como quien pasa por el fuego.

[16] ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirá.* [17] Porque el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros. [18] Nadie se engañe; si alguno entre vos-

---

[9] Según Orígenes, estas palabras provienen del Apocalipsis de Elías, hoy perdido. (Cf. Is. 64, 3 s.)

[14] «El hombre animal», hecho a estimar las cosas según criterios humanos, no es capaz de juzgarlas según Dios ni regirse por principios más altos. Pero los que se inspiran en principios divinos pueden juzgar de todo en orden a Dios y ellos no pueden ser juzgados por quienes desconocen tales principios de obrar.

3 [5] Ni Pablo, ni Apolo, ni ninguno de los otros ministros de la predicación son nada de suyo, sino ministros de Cristo, que por ellos da la gracia y la salud. Sobre Cristo hay que alzar el edificio de la perfección cristiana; sólo el que sobre este fundamento haya edificado y a él corresponda, se salvará en el día último en que el Señor someta todas las cosas al juicio del fuego.

[10] El cimiento puesto por el Apóstol en la iglesia de Corinto es la fe en Cristo, muerto y resucitado, única esperanza nuestra de salvación. Toda construcción que descanse sobre este cimiento será sólida, es decir, toda construcción hecha de materiales que procedan de esa fe será sólida, pero si consta de materiales humanos: la elocuencia, la ciencia humana u otros tales, el fuego la destruirá, aunque los cimientos queden a salvo.

[16] Ese templo es la iglesia, que quedará profanada con las divisiones de los fieles. (Cf. Ex. 29, 45; Lev. 26, 11; Ez. 37, 27.)

otros cree que es sabio según este siglo, hágase necio, para llegar a ser sabio. [19] Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios. Pues escrito está: El caza a los sabios en su astucia. [20] Y en otra parte: El Señor conoce cuán vanos son los planes de los sabios. [21] Nadie, pues, se gloríe en los hombres, que todo es vuestro;* [22] ya Pablo, ya Apolo, ya Cefas, ya el mundo, ya la vida, ya la muerte, ya lo presente, ya lo venidero, todo es vuestro; [23] y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

4 [1] Es preciso que los hombres vean en nosotros* ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios.* [2] Por lo demás, lo que en los dispensadores se busca es que sean fieles. [3] Cuanto a mí, muy poco se me da ser juzgado por vosotros o de cualquier tribunal humano, que ni aun a mí mismo me juzgo. [4] Cierto que de nada me arguye la conciencia, mas no por eso me creo justificado; quien me juzga es el Señor. [5] Tampoco, pues, juzguéis vosotros antes de tiempo, mientras no venga el Señor, que iluminará los escondrijos de las tinieblas y hará manifiestos los propósitos de los corazones, y entonces cada uno tendrá la alabanza de Dios.

[6] Esto, hermanos, dicho por vía de ejemplo de mí y de Apolo, os lo aplico a vosotros para que en nosotros aprendáis lo que de «no ir más allá de lo que está escrito» y que nadie por amor de alguno se infle en perjuicio de otro. [7] Porque ¿quién es el que a ti te hace preferible? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías, como si no lo hubieras recibido? [8] ¿Ya estáis llenos? ¿Ya estáis ricos? ¿Sin nosotros habéis logrado el reino? Ojalá que lo hubierais logrado, para que también nosotros con vosotros reináramos.* [9] Porque, a lo que pienso, Dios a nosotros, los apóstoles, nos ha asignado el último lugar, como a condenados a muerte, pues hemos venido a ser espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. [10] Hemos venido a ser necios por amor de Cristo; vosotros, sabios en Cristo; nosotros, débiles; vosotros, fuertes; vosotros, ilustres; nosotros, viles. [11] Hasta el presente pasamos hambre, sed y desnudez; somos abofeteados y andamos vagabundos, [12] y penamos trabajando con nuestras manos; afrentados, bendecimos, y perseguidos, lo soportamos; [13] difamados, consolamos; hemos venido a ser hasta ahora como desecho del mundo, como estropajo de todos.

[14] No escribo esto para confundiros, sino para amonestaros, como a hijos míos carísimos.* [15] Porque aunque tengáis diez mil pedagogos en Cristo, pero no muchos padres, que quien os engendró en Cristo por el Evangelio fuí yo. [16] Os exhorto, pues, a ser imitadores míos. [17] Por esto os envié a Timoteo, que es mi hijo muy amado y fiel en el Señor, que os traerá a la memoria mis caminos en Cristo Jesús y cuál es mi enseñanza por doquier en todas las iglesias. [18] Como si yo hubiese ya de ir a vosotros, así se han hinchado algunos. [19] Pues iré, y muy pronto, si el Señor quisiere, y entonces conoceré no las palabras de los que se hinchan, sino su eficacia,* [20] que no está en palabras el reino de Dios, sino en realidades. [21] ¿Qué preferís? ¿Que vaya a vosotros con la vara o que vaya con amor y espíritu de mansedumbre?

---

[21] No sólo el universo material, también el espiritual, o sea la Iglesia, el apostolado, etc., se ordenan, como medios, al mismo fin, a la salud de los elegidos.

4 [1] Tal es la visión que tiene el Apóstol de sí mismo y de los otros, la cual implica la negación de todo principio de división.

[8] En tono irónico reprende aquí el Apóstol la presunción de los corintios, que se atrevían a ser jueces de los predicadores evangélicos, colocándose por encima de ellos.

[14] Después del párrafo precedente, lleno de ironía, en que reprende la presunción de sus hijos al constituirse jueces de los predicadores evangélicos, vuelve al tono suyo paternal, que va mejor a su temperamento y a su estilo ordinario.

[19] La ida de Timoteo, a quien sin duda no tomaron los corintios por lo que era, debió ser motivo de que algunos cabecillas pensasen que el Apóstol no vendría a imponer su autoridad. Este pensamiento le hace tomar aquí un tono más severo.

Estado moral de la iglesia de Corinto

5 [1] Es ya público que entre vosotros reina la fornicación, y tal fornicación cual ni entre los gentiles, pues se da el caso de tener uno la mujer de su padre.* [2] Y vosotros, tan hinchados, ¿no habéis hecho luto para que desapareciera de entre vosotros quien tal hizo? [3] Pues yo, ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, he condenado ya, cual si estuviera presente, al que eso ha hecho. [4] Congregados en nombre de nuestro Señor Jesús vosotros y mi espíritu con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, [5] entrego a ese tal a Satanás, para ruina de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

[6] No está bien vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? [7] Alejad la vieja levadura para ser masa nueva, como sois ácimos, porque nuestra Pascua, Cristo, ya ha sido inmolada. [8] Así, pues, festejémosla, no con la vieja levadura, no con la levadura de la malicia y la maldad, sino con los ácimos de la pureza y la verdad.

[9] Os escribí en carta que no os mezclarais con los fornicarios.* [10] No, cierto, con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras, porque para eso tendríais que saliros de este mundo. [11] Lo que ahora os escribo es que no os mezcléis con ninguno que, llevando el nombre de hermano, sea fornicario, avaro, idólatra, maldiciente, borracho o ladrón, con éstos, ni comer; [12] ¿pues qué a mí juzgar a los de fuera? ¿No es a los de dentro a quienes os toca juzgar? [13] Dios juzgará a los de fuera; vosotros extirpad el mal de entre vosotros mismos.

6 [1] ¿Y osa alguno de vosotros que tiene un litigio con otro acudir en juicio ante los injustos y no ante los santos?* [2] ¿Acaso no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si habéis de juzgar al mundo, ¿seréis incapaces de juzgar esas otras causas más pequeñas? [3] ¿No sabéis que hemos de juzgar aun a los ángeles? Pues mucho más las naderías de esta vida. [4] Cuando tengáis diferencias sobre estas nonadas de la vida, poned por jueces a los más despreciables de la iglesia. [5] Para vuestra confusión os hablo de este modo. ¿No hay entre vosotros ningún prudente capaz de ser juez entre hermanos? [6] En vez de esto, ¿pleitea el hermano con el hermano, y esto ante los infieles? [7] Ya es una mengua que tengáis pleitos unos con otros. ¿Por qué no preferís sufrir la injusticia? ¿Por qué no el ser despojados? [8] Y en vez de esto sois vosotros los que hacéis injusticias y cometéis fraudes, y esto con hermanos. [9] ¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, [10] ni los ladrones, ni los avaros, ni los ebrios, ni los maldicientes, ni los rapaces poseerán el reino de Dios. [11] Y algunos esto erais, pero habéis sido lavados; habéis sido santificados; habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.

---

5 [1] La cristiandad de Corinto, viviendo en medio de aquella corrupción pagana, era testigo de un caso escandaloso en su propio seno. Esto debía de causarles horror y excitar en ellos la protesta más viva. Un individuo se había casado con la que había sido mujer de su propio padre y, sin duda, viuda de éste. Semejante escándalo debía de tener confundidos a todos los fieles y no dar lugar a presunciones de ningún género. San Pablo, excomulgándole, le arroja de la Iglesia, en que reina Cristo, y le entrega a Satanás, que impera en el mundo, para que, avergonzado, se arrepienta y haga penitencia.

[9] Con toda claridad nos dicen estas palabras que San Pablo había escrito otra carta antes que ésta. El versículo 10 nos da una idea del estado moral de la sociedad pagana, en que los fieles vivían envueltos, sin poderse de ella apartar del todo. Esa déjanla al juicio de Dios. La de los fieles les toca a ellos juzgarla.

6 [1] Otro escándalo reprende el Apóstol en los corintios: el andar en pleitos entre sí y llevar sus causas a los tribunales ordinarios, en vez de resolverlas amigablemente dentro de casa. Con esta ocasión, el Apóstol nos da una lista de los vicios frecuentes entre los gentiles y que deben estar muy lejos de quienes han sido santificados por la gracia de Dios.

[12] «Todo me es lícito», pero no todo conviene. «Todo me es lícito», pero yo no me dejaré dominar de nada.* [13] «Los manjares para el vientre y el vientre para los manjares; pero Dios destruirá el uno y los otros. El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo;* [14] y Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros por su poder. [15] ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Y voy a tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una meretriz? ¡No lo quiera Dios! [16] ¿No sabéis que quien se allega a una meretriz se hace un cuerpo con ella? Porque serán dos, dice, en una carne. [17] Pero el que se allega al Señor se hace un espíritu con El. [18] Huíd la fornicación. Cualquier pecado que cometa un hombre, fuera de su cuerpo queda; pero el que fornica, peca contra su propio cuerpo. [19] ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que, por tanto, no os pertenecéis? [20] Habéis sido comprados a precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.

SEGUNDA PARTE

Respuesta a las cuestiones de los corintios

(7-15)

Respuesta a la pregunta de los corintios acerca del matrimonio

7 [1] Comenzando a tratar de lo que me habéis escrito; bueno es al hombre no tocar mujer;* [2] mas por evitar la fornicación, tenga cada uno su mujer y cada una tenga su marido. [3] El marido pague a la mujer, e igualmente la mujer al marido. [4] La mujer no es dueña de su propio cuerpo: es el marido; e igualmente el marido no es dueño de su propio cuerpo: es la mujer. [5] No os defraudéis uno al otro, a no ser de común acuerdo por algún tiempo, para daros a la oración, y de nuevo volved al mismo orden de vida, a fin de que no os tiente Satanás de incontinencia. [6] Esto os lo digo condescendiendo, no mandando.

[7] Quisiera yo que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene de Dios su propia gracia: éste, una; aquél, otra. [8] Sin embargo, a los no casados y a las viudas les digo que les es mejor permanecer como yo. [9] Pero si no pueden guardar continencia, cásense, que mejor es casarse que abrasarse. [10] Cuanto a los casados, precepto es no mío, sino del Señor, que la mujer no se separe del marido,* [11] y de separarse, que no vuelva a casarse o se reconcilie con el marido y que el marido no repudie a su mujer.

[12] A los demás les digo yo, no él

---

[12] En los vv. 12-13 parece emplear San Pablo el lenguaje de ciertos desaprensivos de Corinto, que, remedando tal vez las palabras del Apóstol sobre las prescripciones legales, decían: «Todo me es lícito.» Pero el Apóstol añade el debido correctivo a esta sentencia, inspirándose, como siempre, en los principios de la caridad cristiana, que aspira a reproducir en los fieles la vida santa de Cristo.

[13] Con este mismo argumento los persuade a la guarda de la castidad. Sus cuerpos son miembros de Cristo, templos del Espíritu Santo: ¿cómo profanarlos con la lujuria? Más bien deben glorificar a Dios, a quien llevan en su propio cuerpo.

7 [1] Todos los moralistas enumeran entre los bienes del matrimonio el de ser remedio de la concupiscencia. San Pablo trata de evitar los males que podrían resultar del dejarse llevar los fieles de imprudentes aspiraciones a más altos ideales de continencia, muy deseables, por otra parte, para él.

[10] Aquí tenemos enunciada como precepto del Señor la indisolubilidad del matrimonio cristiano, sin limitación ninguna, igual que en Mc. 10, 2-12, y en Lc. 16, 18. Sobre el texto de San Mateo, al parecer contrario, véase la nota a este evangelista, 5, 32.

Señor, que si algún hermano tiene mujer infiel y ésta consiente en cohabitar con él, no la despida.* [13] Y si una mujer tiene marido infiel y éste consiente en cohabitar con ella, no lo abandone. [14] Pues se santifica el marido infiel por la mujer y se santifica la mujer infiel por el hermano. De otro modo, vuestros hijos serían impuros y ahora son santos.* [15] Pero si la parte infiel se retira, que se retire. En tales casos no está esclavizado el hermano o la hermana, que Dios nos ha llamado a la paz. [16] ¿Qué sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido: y tú, marido, si salvarás a tu mujer?

[17] Pero cada uno ande según el Señor le dió y según le llamó. Y esto lo mando en todas las iglesias.* [18] ¿Ha sido uno llamado en la circuncisión? No falsee el prepucio. ¿Ha sido llamado en el prepucio? No se circuncide. [19] Nada es la circuncisión, nada el prepucio, sino la guarda de los preceptos de Dios. [20] Cada uno permanezca en el estado en que fué llamado. [21] ¿Fuiste llamado en la servidumbre? No te dé cuidado y, aun pudiendo hacerte libre, aprovéchate más bien de tu servidumbre. [22] Pues el que siervo fué llamado por el Señor, es liberto del Señor, e igualmente el que libre fué llamado, es siervo de Cristo. [23] Habéis sido comprados a precio, no os hagáis siervos de los hombres. [24] Hermanos: persevere cada uno ante Dios en la condición en que por El fué llamado.

[25] Acerca de las vírgenes no tengo precepto del Señor; pero puedo dar consejo, como quien ha obtenido del Señor la misericordia de ser fiel.* [26] Creo, pues, que por la instante necesidad, es bueno que el hombre quede así: [27] ¿Estáis ligados a mujer? No busques la separación. ¿Estás libre de mujer? No busques mujer. [28] Si te casares, no pecas; y si la doncella se casa, no peca; pero tendréis así que estar sometidos a la tribulación de la carne, que quisiera yo ahorraros.

[29] Dígoos, pues, hermanos, que el tiempo es corto. Sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; [30] los que lloran, como si no llorasen; los que se alegran, como si no se alegrasen; los que compran, como si no poseyesen, [31] y los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen; porque pasa la apariencia de este mundo. [32] Yo os querría libres de cuidados. El célibe se cuida de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. [33] El casado ha de cuidarse de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer, [34] y así está dividido. La mujer no casada y la doncella sólo tienen que preocuparse de las cosas del Señor, de ser santa en cuerpo y en espíritu. Pero la casada ha de preocuparse de las cosas del mundo, de agradar al marido. [35] Esto os lo digo para vuestra conveniencia, no para tenderos un lazo, sino mirando a lo que es mejor y os permite uniros más al Señor, libres de impedimentos.

[36] Si alguno estima indecoroso para su hija doncella dejar pasar la flor de la edad y que debe casarla, haga lo que quiera; no peca; que la case.* [37] Pero el que firme en su

---

[12] En estos versículos se halla contenido el privilegio canónico que llaman *paulino*. Si un cristiano o cristiana está casado con un infiel que consiente en vivir con la parte fiel respetando su conciencia, el matrimonio se mantiene firme; pero, en caso contrario, el matrimonio puede disolverse en beneficio de la parte fiel.

[14] Los hijos no son «impuros», sino «santos», que aquí quiere decir legítimos, como nacidos de legítimo matrimonio. El Deuteronomio excluye de la congregación de Yavé a los hijos nacidos de uniones ilícitas (23, 2), y en este lugar debe inspirarse el Apóstol.

[17] Muestra en este párrafo el Apóstol que todo es indiferente fuera de la gracia de Dios y que de todo se puede uno aprovechar para el desarrollo de esa misma gracia. No hay, por tanto, de qué preocuparse por el estado que uno tenga.

[25] La necesidad de inculcar la observancia de la ley conyugal no impide al Apóstol poner de relieve como más perfecto el consejo de la virginidad o de la viudez consagradas al servicio de Dios, según la recomendación hecha por Jesucristo en su propia persona y en la de su Madre, y además en su enseñanza (Mt. 19, 19. 22). Los bienes sociales del matrimonio se sacrifican a la perfección cristiana personal y a los bienes que esto reportase a la sociedad cristiana.

[36] Lo que antes ha dicho es un consejo de cosa mejor, no un precepto; el que lo encuentre duro, puede seguir la ley comun.

corazón, no necesitado, sino libre y de voluntad, determina guardar virgen a su hija, hace mejor. [38] Quien, pues, casa su hija doncella hace bien, y quien no la casa hace mejor. [39] La mujer está ligada por todo el tiempo de vida de su marido; mas una vez que se duerme el marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero en el Señor. [40] Más feliz será si permanece así, conforme a mi consejo, pues también creo tener yo el espíritu de Dios.

Respuesta a la pregunta de los corintios acerca de las carnes sacrificadas a los ídolos

8 [1] Cuanto a lo de las carnes sacrificadas a los ídolos, sabemos que todos tenemos ciencia. Pero la ciencia hincha; sólo la caridad edifica.* [2] Si alguno cree saber algo, aun no sabe lo que conviene saber; [3] pero el que ama a Dios, ése es conocido por El. [4] Pues bien: acerca del comer las carnes sacrificadas a los ídolos, sabemos que el ídolo no es nada en el mundo y que no hay más Dios que uno solo. [5] Porque aunque algunos sean llamados dioses, ya en el cielo, ya en la tierra, de manera que haya muchos dioses y muchos señores, [6] para nosotros no hay más que un Dios Padre, de quien todo procede y para quien somos nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y nosotros también.

[7] Pero no todos saben esto: habituados de antiguo a los ídolos, comen esas carnes como realmente sacrificadas al ídolo, y su conciencia se mancha por su flaqueza. [8] Pero no es la comida la que nos hace aceptos a Dios, y ni por abstenernos escasearemos ni por comer abundaremos. [9] Mas cuidad de que esa vuestra facultad no sea tropiezo para los débiles. [10] Porque si alguno te viere a ti, que tienes ciencia, sentado a la mesa en un santuario de ídolos, en la flaqueza de su conciencia, ¿no se creerá inducido a comer las carnes sacrificadas a los ídolos? [11] Entonces perecerá por tu ciencia el hermano flaco por quien Cristo murió. [12] Y así pecando contra los hermanos e hiriendo su conciencia flaca, pecáis contra Cristo. [13] Por lo cual, si mi comida ha de escandalizar a mi hermano, no comeré carne jamás por no escandalizar a mi hermano.

Pablo se propone como ejemplo a los corintios

9 [1] ¿No soy libre yo? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesús nuestro Señor? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?* [2] Si para otros no soy apóstol, a lo menos para vosotros lo soy, pues sois el sello de mi apostolado en el Señor. [3] Y he aquí mi defensa contra todos cuando me discuten: [4] ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber? [5] ¿No tenemos derecho a llevar en nuestras peregrinaciones una hermana, igual que los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Cefas? [6] ¿O acaso solamente yo y Bernabé estamos obligados a vivir de nuestro trabajo? [7] ¿Quién jamás milita a sus propias expensas? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿Quién apacienta un rebaño y no come de su leche?

[8] Y esto no sólo según el común sentir de los hombres; la misma Ley dice también esto. [9] Porque en la Ley de Moisés está escrito: «No pongáis bozal al buey que trilla.» ¿Es que Dios se ocupa de los bueyes? [10] ¿No es más bien por nos-

---

8 [1] El decreto de la asamblea jerosolimitana prohibía comer las carnes sacrificadas a los ídolos, que se vendían públicamente en el mercado. Los fieles proponen este caso de conciencia a su maestro. El cual les responde que, puesto que los ídolos no son nada, las carnes de las víctimas a ellos ofrecidas no quedan por esto manchadas. Sin embargo, es preciso atender a la conciencia flaca de los que sienten de otra manera, para no escandalizarlos.

9 [1] Pudiera alguno invocar su libertad contra las cortapisas que el Apóstol pone arriba. El sale al encuentro de esa dificultad insistiendo en su anterior doctrina sobre la caridad y alegando su propia conducta en la manera de predicar el Evangelio a sus propias expensas, sin usar los derechos que el Evangelio mismo le concede, y esto por amor del Evangelio, es decir, por amor de las almas.

otros por quienes lo dice? Por nosotros, sin duda, se escribió. Que esperando los frutos ara el que ara y trilla el que trilla. [11] Si sembramos en vosotros bienes espirituales, ¿qué mucho que recojamos bienes materiales? [12] Si otros tienen derecho a participar en vuestros bienes, ¿no lo tendremos más nosotros? Pero no hemos hecho uso de este nuestro derecho; antes hemos soportado todo género de privaciones para no poner obstáculo alguno al Evangelio de Cristo. [13] ¿No sabéis que los que ejercen las funciones sagradas viven del santuario, y los que sirven al altar, del altar participan? [14] Pues así ha ordenado el Señor a los que anuncian el Evangelio: que vivan del Evangelio.

[15] Pero yo no hago uso de este derecho. Ni escribo esto ahora para hacerlo valer. Prefiero morir antes que privarme de esta mi gloria. [16] Porque evangelizar no es gloria para mí, sino necesidad. ¡Ay de mí si no evangelizara!* [17] Si de mi voluntad lo hiciera, tendría recompensa; pero si lo hago por fuerza, es como si ejerciera una administración que me ha sido confiada. [18] ¿En qué está, pues, mi mérito? En que al evangelizar lo hago gratuitamente, sin hacer valer mis derechos por la evangelización. [19] En que siendo del todo libre, me hago siervo de todos para ganarlos a todos,* [20] y me hago judío con los judíos para ganar a los judíos. Con los que viven bajo la Ley me hago como si yo estuviera sometido a ella, no estándolo, para ganar a los que bajo ella están. [21] Con los que están fuera de la Ley me hago como si estuviera fuera de la Ley, para ganarlos a ellos, no estando yo fuera de la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo. [22] Me hago con los flacos flaco, para ganar a los flacos; me hago todo para todos, para salvarlos a todos. [23] Todo lo hago por el Evangelio, para participar en él.



Corredores griegos en el estadio

[24] ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo alcanza el premio? Corred, pues, de modo que lo alcancéis.* [25] Y quien se prepara para la lucha, de todo se abstiene, y eso para alcanzar una corona corruptible; mas nosotros para alcanzar una incorruptible. [26] Y yo corro no como a la ventura; así lucho, no como quien azota al aire, [27] sino que castigo mi cuerpo y lo esclavizo, no sea que, habiendo sido heraldo para los otros, resulte yo descalificado.

[16] Siente tan hondamente San Pablo la gracia recibida de Cristo, que se cree obligado a predicar el Evangelio con los sacrificios que se impone.

[19] Intenta persuadir el sacrificio de la libertad, en obsequio de la caridad fraterna, con su propio ejemplo, pues teniendo derecho a vivir del ministerio apostólico, consiente en vivir de su trabajo para dar ejemplo a los fieles.

[24] Los griegos eran entusiastas de estos deportes, y de ellos toma el Apóstol argumento para su exhortación. El heraldo pregonaba los nombres de los vencedores.

La historia de Israel, enseñanza de los fieles

10 [1] No quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, que todos atravesaron el mar,* [2] y todos siguieron a Moisés bajo la nube y por el mar; [3] que todos comieron el mismo pan espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual, [4] pues bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo;



Púgil antiguo

[5] pero Dios no se agradó de la mayor parte de ellos, pues fueron postrados en el desierto. [6] Esto fué en figura nuestra, para que no codiciemos lo malo, como lo codiciaron ellos, [7] ni idolatréis como algunos de ellos, según está escrito: «Se sentó el pueblo a comer y beber y se levantaron para danzar.» [8] Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, cayendo veintitrés mil en un día. [9] Ni tentemos al Señor, como algunos de ellos le tentaron y perecieron por las serpientes. [10] Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, acabando a manos del exterminador.

[11] Todas estas cosas les sucedieron a ellos en figura y fueron escritas para amonestarnos a nosotros, para quienes ha llegado la plenitud de los tiempos. [12] Así, pues, el que cree estar en pie, mire no caiga; [13] no os ha sobrevenido tentación que no fuera humana, y fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas; antes dispondrá con la tentación el éxito para que podáis resistirla.

[14] Por lo cual, amados míos, huíd la idolatría.* [15] Os hablo como a discretos. Sed vosotros jueces de lo que os digo: [16] El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? [17] Porque el pan es uno, somos muchos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan. [18] Mirad al Israel carnal. ¿No participan del altar los que comen de las víctimas? [19] ¿Qué digo, pues? ¿Que las carnes sacrificadas a los ídolos son algo o que los ídolos son algo? [20] Antes bien, digo que lo que sacrifican los gentiles, a los demonios y no a Dios lo sacrifican. Y no quiero yo que vosotros tengáis parte con los demonios. [21] No podéis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios. No podéis tener parte en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios. [22] ¿O queremos provocar la ira del Señor? ¿Somos acaso más fuertes que El?

[23] «Todo es lícito», pero no todo conviene; «todo es lícito», pero no todo edifica. [24] Nadie busque su provecho, sino el de los otros. [25] Todo cuanto se vende en el mercado, comedlo sin inquirir su origen por motivos de conciencia, [26] porque del

---

10 [1] Siguiendo el mismo tema de la necesidad del sacrificio y mediante él alcanzar la perfección, el Apóstol trae a su propósito la historia de Israel en el desierto, a fin de mostrar cómo no les bastó a aquéllos haber pasado el mar Rojo para llegar a la deseada meta, que era la tierra de promisión. Tampoco a los cristianos basta haber aceptado la fe y recibido el bautismo: hay que proseguir la carrera hasta el fin con los sacrificios que sean necesarios.

[14] A propósito de los sacrificios gentílicos, San Pablo se muestra más indulgente que Santiago (Act. 15, 20), apoyándose en el principio de que los ídolos son nada. Pero, en cambio, invoca la ley de la caridad, que restringe la libertad antes concedida. A fortalecer este argumento viene ahora el recuerdo de la Eucaristía, por la cual nos unimos con Cristo, haciéndonos miembros de su cuerpo místico y, por tanto, más obligados los unos para con los otros.

Señor es la tierra y cuanto la llena. [27] Si alguno de los infieles os invita y vais, comed de todo lo que os sirvan, sin preguntar nada por motivos de conciencia. [28] Pero si alguno os dijere : Esto es inmolado, no comáis, por el que lo indicó y por la conciencia. [29] No digo por la tuya, sino por la del otro. Pero ¿por qué ha de coartarse mi libertad por la conciencia ajena? [30] Si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser reprendido por aquello mismo de que doy gracias? [31] Ya comáis, ya bebáis o ya hagáis alguna cosa, hacedlo todo para gloria de Dios, [32] y no seáis objeto de escándalo ni para judíos, ni para griegos, ni para la Iglesia de Dios, [33] como procuro yo agradar a todos en todo, no buscando mi conveniencia, sino la de todos para que se salven.

La mujer en la iglesia

11 [1] Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.* [2] Os alabo de que en todo os acordéis de mí y retengáis las tradiciones que yo os he transmitido. [3] Pues bien : quiero que sepáis que la cabeza de todo varón es Cristo, y la cabeza de la mujer, el varón, y la cabeza de Cristo, Dios. [4] Todo varón que ora o profetiza velada la cabeza, deshonra su cabeza. [5] Y toda mujer que ora o profetiza descubierta la cabeza, deshonra su cabeza ; es como si se rapara. [6] Si una mujer no se cubre, que se rape. Y si es indecoroso para una mujer cortarse el pelo o raparse, que se vele. [7] El varón no debe cubrir la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios ; mas la mujer es gloria del varón, [8] pues no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón ; [9] ni fué creado el varón para la mujer, sino la mujer para el varón.

[10] Debe, pues, llevar la mujer la señal de la sujeción por respeto a los ángeles. [11] Pero ni la mujer sin el varón ni el varón sin la mujer en el Señor. [12] Porque así como la mujer procede del varón, así también el varón viene a la existencia por la mujer, y todo viene de Dios. [13] Sed vosotros jueces : ¿Es decoroso que ore a Dios descubierta la mujer? [14] ¿Y no os enseña la misma naturaleza que el varón se afrenta si deja crecer su cabellera,* [15] mientras que la mujer se honra dejándola crecer? Es que el cabello le ha sido dado por velo. [16] Si, a pesar de esto, alguno gusta de disputar, nosotros no tenemos tal costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios.

Sobre el modo de celebrar los ágapes

[17] Y al recomendaros esto, no puedo alabar que vuestras reuniones sean no para bien, sino para daño vuestro. [18] Pues primeramente oigo que al reuniros hay entre vosotros cismas, y en parte lo creo, [19] pues es preciso que entre vosotros haya disensiones, a fin de que se destaquen los de probada virtud entre vosotros. [20] Y cuando os reunís no es para comer la cena del Señor, [21] porque cada uno se adelanta a tomar su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro está ebrio.* [22] Pero ¿es que no tenéis casas para co-

---

11 [1] La condición de la mujer entre los griegos no era muy envidiable. Retirada en el gineceo, apenas tenía parte en el gobierno de la familia y de la casa ; menos aún en la vida social. Había una excepción para las heterias o mujeres de vida libre. Mas parece que las cristianas tendían a mudar de conducta, tal vez excitadas por los carismas de que se veían adornadas, igual que los hombres. San Pablo sale al encuentro de esto, que considera un abuso. A la cabeza toca gobernar. Por tanto, la mujer está bajo la autoridad del varón, éste bajo la de Jesucristo, Jesucristo bajo la de Dios Padre. Esta subordinación debe reflejarse en la vida litúrgica y en la de la Iglesia. La mujer, en señal de sujeción al marido, debe ir velada, y velada, orar en la iglesia. El varón, en atención a su autoridad doméstica, debe orar descubierto.

[14] Ya se ve que esto de llevar el pelo largo o corto depende de las costumbres, que cambian con los lugares y los tiempos. Las de Grecia, en la época de San Pablo, eran las que el Apóstol indica. Sería mal visto no seguirlas. Parece que San Pablo siente la flaqueza de su argumentación, cuando al terminar, en el v. 16, invoca las costumbres de las iglesias de Dios.

[21] El sentido histórico de estos versículos es muy discutido. Sin duda se trata de

mer y beber? ¿O en tan poco tenéis la Iglesia de Dios y así avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué voy a deciros? ¿Os alabaré? En esto no puedo alabaros.

[23] Porque yo he recibido del Señor lo que os he transmitido, que el Señor Jesús, en la noche en que fué entregado, tomó el pan,* [24] y después de dar gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo, que se da por vosotros; haced esto en memoria mía. [25] Y asimismo, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre; cuantas veces lo bebáis, haced esto en memoria mía. [26] Pues cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz anunciáis la muerte del Señor hasta que El venga. [27] Así, pues, quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. [28] Examínese, pues, el hombre a sí mismo y entonces coma del pan y beba del cáliz; [29] pues el que sin discernir come y bebe el cuerpo del Señor, se come y bebe su propia condenación.*

[30] Por esto hay entre vosotros muchos flacos y débiles, y muchos dormidos.* [31] Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos condenados. [32] Mas juzgados por el Señor, somos corregidos para no ser condenados con el mundo. [33] En resumen, hermanos míos, que cuando os juntéis para comer os esperéis unos a otros. [34] Si alguno tiene hambre, que coma en su casa, que no os reunáis para vuestra condenación. Lo demás lo dispondré cuando vaya.

Sobre los dones espirituales

12 [1] No quiero, hermanos, que de lo que toca a los dones espirituales estéis en la ignorancia.* [2] Sabéis que cuando erais gentiles, ciegamente os dejabais arrastrar hacia los ídolos mudos; [3] por lo cual os hago saber que nadie, hablando en el Espíritu de Dios, puede decir «anatema sea Jesús», y nadie puede decir «Jesús es el Señor», sino en el Espíritu Santo.

[4] Hay diversidad de dones, pero uno mismo es el Espíritu. [5] Hay diversidad de ministerios, pero uno mismo es el Señor. [6] Hay diversidad de operaciones, pero uno mismo es Dios, que obra todas las cosas en todos. [7] Y a cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad. [8] A uno le es dada por el Espíritu la palabra de sabiduría; a otro la palabra de ciencia, según el mismo Espíritu; [9] a otro fe en el mismo Espíritu; a otro don de curaciones en el mismo Espíritu; [10] a otro operaciones de milagros; a otro profecía, a otro discreción de espíritus, a otro género de lenguas, a otro interpretación de lenguas. [11] Todas estas cosas las obra el único y mismo Espíritu, que distribuye a cada uno según quiere.

---

las cenas de caridad, que, a juicio del Apóstol, ya no lo eran en Corinto, por la manera de celebrarlas. De aquí toma ocasión para referir la cena del Señor, en términos muy parecidos a los empleados por San Lucas en su evangelio.

[23] San Pablo nos ofrece en este pasaje un testimonio más sobre la institución de la Eucaristía por Jesucristo, a la vez que nos declara el origen de su enseñanza, así como el cuidado que ponía en transmitirlo a las iglesias que fundaba. Este pasaje, junto con 15, 1, son dos testimonios del valor que la tradición tenía en la primitiva Iglesia. La fórmula eucarística de San Pablo se ajusta más a la que nos transmite su discípulo San Lucas, aunque todas coinciden en la substancia.

[29] Conviene notar la insistencia del Apóstol sobre la realidad del misterio eucarístico. Quien toma indignamente el pan y el cáliz del Señor es reo del Cuerpo y de la Sangre del mismo; quien sin discernimiento de su propia conciencia «come y bebe el Cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación».

[30] En suma, las asambleas cristianas deben inspirarse en el ejemplo que el Señor nos dió en su última cena, la cual El mismo nos mandó conmemorar.

12 [1] El Espíritu Santo se mostraba en la Iglesia primitiva por la abundancia de sus carismas o dones, que derramaba en los fieles. Era el cumplimiento de la promesa del Señor en Jn. 15, 22 s. Parece que los fieles de Corinto se pagaban mucho de ellos, y San Pablo les explica cómo todos ellos han de contribuir al bien común de la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo. En virtud de la gracia se constituyen los fieles miembros del Cuerpo místico de la Iglesia, a cuya mayor perfección deben todos concurrir.

[12] Porque así como siendo el cuerpo uno tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, son un cuerpo único, así es también Cristo. [13] Porque también todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu, para constituir un solo cuerpo, y todos, ya judíos, ya gentiles, ya siervos, ya libres, hemos bebido del mismo Espíritu. [14] Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. [15] Si dijere el pie : porque no soy mano no soy del cuerpo, no por esto deja de ser del cuerpo. [16] Y si dijere la oreja : porque no soy ojo no soy del cuerpo, no por esto deja de ser del cuerpo. [17] Si todo el cuerpo fuera ojos, ¿dónde estaría el oído? Y si todo él fuera oídos, ¿dónde estaría el olfato? [18] Pero Dios ha dispuesto los miembros en el cuerpo, cada uno de ellos como ha querido. [19] Si todos fueran un miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? [20] Los miembros son muchos, pero uno solo el cuerpo. [21] Y no puede el ojo decir a la mano : No tengo necesidad de ti. Ni tampoco la cabeza a los pies : No necesito de vosotros.

[22] Aun hay más : los miembros del cuerpo que parecen más débiles son los más necesarios ; [23] y a los que parecen más viles los rodeamos de mayor honor, y a los que tenemos por indecentes los tratamos con mayor decencia, [24] mientras que los que de suyo son decentes no necesitan de más. Ahora bien : Dios dispuso el cuerpo dando mayor decencia al que carecía de ella, [25] a fin de que no hubiera escisiones en el cuerpo, antes todos los miembros se preocupen por igual unos de otros. [26] De esta suerte, si padece un miembro, todos los miembros padecen con él ; y si un miembro es honrado, todos los otros a una se gozan. [27] Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno en parte, [28] según la disposición de Dios en la Iglesia, primero apóstoles, luego profetas, luego doctores, luego el poder de milagros, las virtudes, después las gracias de curación, de asistencia, de gobierno, los géneros de lenguas. [29] ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos doctores? ¿Tienen todos el poder de hacer milagros? [30] ¿Tienen todos la gracia de curaciones? ¿Hablan todos en lenguas? ¿Todos interpretan? [31] Aspirad a los mejores dones. Pero quiero mostraros un camino mejor.

La caridad

13 [1] Si hablando lenguas de hombres y de ángeles no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.* [2] Y si teniendo el don de profecía y conociendo todos los misterios y toda la ciencia y tanta fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada. [3] Y si repartiere toda mi hacienda y entregare mi cuerpo al fuego, no teniendo caridad, nada me aprovecha.

[4] La caridad es paciente, es benigna ; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha ; [5] no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal ; [6] no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad ; [7] todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera.

[8] La caridad no pasa jamás ; las profecías tienen su fin, las lenguas cesarán, la ciencia se desvanecerá. [9] Al presente, nuestro conocimiento es imperfecto, y lo mismo la profecía ; [10] cuando llegue el fin desaparecerá eso que es imperfecto. [11] Cuando yo era niño hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño ; [12] cuando llegué a ser hombre

---

13 [1] El Apóstol, que no se cansa de recomendar la caridad, le dedica este capítulo, que es un verdadero himno en su honor. Divídese en tres partes. La primera (1-3) compara la caridad con los demás carismas, declarando que éstos, aun los más heroicos, nada valen sin aquélla. La caridad, que da valor a estos carismas, resume en sí todas las virtudes cristianas, las cuales se pueden considerar como modalidades diversas de la caridad (4-7). Finalmente, la caridad, de la que dice San Juan : «Dios es caridad» (1 Jn. 4, 8), viene a participar de la eternidad de Dios. Todas las otras virtudes miran al gobierno de la vida presente, con que nos preparamos para la eterna. Hasta las virtudes teologales, la fe y la esperanza, desaparecerán en la vida eterna ante la visión y posesión de Dios. Sólo la caridad perdurará perfeccionada en el abrazo estrecho con que el alma se unirá a Dios. Por esto concluye que la más excelente de todas las virtudes es la caridad.

dejé como inútiles las cosas de niño. Ahora vemos por un espejo y obscuramente, entonces veremos cara a cara. Al presente conozco sólo en parte, entonces conoceré como soy sonocido. [13] Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza, la caridad; pero la más excelente de ellas es la caridad.

El don de lenguas y el de profecía

14 [1] Esforzaos por alcanzar la caridad, aspirad a los dones espirituales, sobre todo al de profecía;* [2] porque el que habla en lengua habla a Dios, no a los hombres, pues nadie le entiende, diciendo su espíritu cosas misteriosas; [3] mas el que profetiza habla a los hombres para su edificación, exhortación y consolación. [4] El que habla en lengua se edifica a sí mismo; el que profetiza edifica a la Iglesia. [5] Yo veo muy bien que todos vosotros habléis en lenguas, pero mejor que profeticéis; pues mejor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a menos que también interprete para que la Iglesia reciba edificación.

[6] Ahora bien, hermanos, si yo fuera a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovecharía si no os hablase con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina? [7] Las cosas inanimadas, por ejemplo, la flauta o la cítara, que producen también sonidos, si no los producen con distinción, ¿cómo se conocerá lo que con la flauta o la cítara se toca? [8] Como también, si la corneta diera un toque indefinido, ¿quién se prepararía para la lucha? [9] Así también vosotros, si con el don de lenguas no proferís un discurso inteligible, ¿cómo se sabrá lo que decís? Seríais como quien habla al aire. [10] Tantas hablas como hay en el mundo y no hay quien no tenga la suya. [11] Pero si no conozco la significación de las voces seré para el que me habla un bárbaro, y el que me habla será para mí un bárbaro.

[12] Ya, pues, que sois amantes de los carismas, procurad abundar en ellos para edificación de la Iglesia. [13] Por eso, el que habla en lenguas, ore para poder interpretar. [14] Porque si oro en lenguas, mi espíritu ora, pero mi mente queda sin fruto. [15] ¿Qué hacer, pues? Oraré con el espíritu y oraré también con la mente; salmodiaré con el espíritu, pero salmodiaré también con la mente. [16] Pues si tú das gracias a Dios en espíritu, ¿cómo podrá decir amén a tu acción de gracias el simple asistente? Por que no sabe lo que dices. [17] Tú muy bien darás gracias, pero el otro no se edifica. [18] Doy gracias a Dios de que hablo en lenguas más que todos vosotros; [19] pero en la iglesia prefiero hablar diez palabras con sentido para instruir a otros a decir diez mil palabras en lenguas. [20] Hermanos, no seáis niños en el juicio, sed párvulos sólo en la malicia, pero adultos en el juicio. [21] Está escrito en la Ley: «En lenguas extrañas y con labios de extranjeros hablaré a este pueblo, y ni así me entenderán», dice el Señor. [22] De suerte que las lenguas son señal no para los creyentes, sino para los incrédulos, mientras que la profecía no es para los infieles, sino para los creyentes.

[23] Supongamos, pues, que la iglesia toda se halla reunida en un lugar y que todos hablan en lenguas: si entraren no iniciados o infieles, ¿no dirían que estáis locos? [24] Pero si profetizando todos entrare algún infiel o no iniciado, se sentirá argüído de todos, juzgado por todos, [25] los secretos de su corazón quedarán de manifiesto, y cayendo de hinojos, adorará a Dios, confesando que realmente está Dios en medio de vosotros.

[26] ¿Qué, pues, decir, hermanos? Que cuando os juntéis, tenga cada uno su salmo, tenga su instrucción, tenga su revelación, tenga su dis-

14 [1] Este capítulo está consagrado a los dones de profecía y de lenguas y al ejercicio de los mismos en las asambleas cristianas. San Pablo estima en mucho el don de profecía, porque es útil para edificar, exhortar y consolar a los fieles. Los favorecidos con este don, ejercítenlo por turno, con orden, en provecho de todos. Cuanto al don de lenguas, es una oración del espíritu, no de la mente. El agraciado con ese don habla misterios, pero no los entiende, ni tampoco los que le oyen, a menos de tener el don de interpretación. Por esto el Apóstol manda que se callen si no son capaces de ser de provecho a los demás. En la asamblea litúrgica, lo que no sea de común edificación se debe omitir.

curso en lenguas, tenga su interpretación, pero que todo sea para edificación. [27] Si algunos han de hablar en lenguas, sean dos o a lo más tres, por turno, y uno interprete. [28] Si no hubiere intérprete, cállese y hable para sí mismo y para Dios. [29] Cuanto a los profetas, que hablen dos o tres y los otros juzguen. [30] Y si hablando uno, otro que está sentado tuviere una revelación, cállese el primero, [31] porque uno a uno podéis profetizar todos, a fin de que todos aprendan y todos sean exhortados. [32] El espíritu de los profetas está sometido a los profetas, [33] porque Dios no es Dios de confusión, sino de paz.

Como en todas las iglesias de los santos, [34] las mujeres cállense en las asambleas, porque no les toca a ellas hablar, sino vivir sujetas, como dice la Ley. [35] Si quieren aprender algo, que en casa pregunten a sus maridos, porque no es decoroso para la mujer hablar en la iglesia. [36] ¿Acaso creéis que la palabra del Señor ha tenido origen en vosotros o que sólo a vosotros ha sido comunicada? [37] Si alguno cree ser profeta o estar dotado de algún carisma, reconocerá que esto que os escribo es precepto del Señor. [38] Si alguno lo desconoce, será él desconocido. [39] Así que, hermanos míos, aspirad al don de profecía y no estorbéis hablar en lenguas; [40] pero hágase todo con decoro y orden.

La resurrección

15 [1] Os traigo a la memoria, hermanos, el Evangelio que os he predicado, que habéis recibido, en el que os mantenéis firmes, [2] y por el cual sois salvos, si lo retenéis tal como yo os lo anuncié, a no ser que hayáis creído en vano. [3] Pues a la verdad os he transmitido, en primer lugar, lo que yo mismo he recibido, que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; [4] que fué sepultado, que resucitó al tercer día, según las Escrituras, [5] y que se apareció a Cefas, luego a los doce. [6] Después se apareció una vez a más de quinientos hermanos, de los cuales muchos viven todavía, y algunos murieron; [7] luego se apareció a Santiago, luego a todos los apóstoles; [8] y después de todos, como a un aborto, se me apareció también a mí. [9] Porque yo soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, pues perseguí a la Iglesia de Dios. [10] Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que me confirió no ha sido estéril, antes he trabajado más que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. [11] Pues, tanto yo como ellos, esto predicamos y esto habéis creído.

[12] Pues si de Cristo se predica que ha resucitado de los muertos, ¿cómo entre vosotros dicen algunos que no hay resurrección de los muertos?* [13] Si la resurrección de los muertos no se da, tampoco Cristo resucitó. [14] Y si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana vuestra fe. [15] Seremos falsos testigos de Dios, porque contra Dios testificamos que ha resucitado a Cristo, a quien no resucitó, puesto que los muertos no resucitan. [16] Porque si los muertos no resucitan ni Cristo resucitó; [17] y si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe, aun estáis en vuestros pecados. [18] Y hasta los que murieron en Cristo perecieron. [19] Si sólo mirando a esta vida tenemos la esperanza puesta en Cristo, somos los más miserables de todos los hombres.

[20] Pero no; Cristo ha resucitado de entre los muertos como primicia de los que mueren.* [21] Porque como por

---

15 [12] Este capítulo nos revela algo singular. Había en Corinto quien participaba de los sentimientos de los saduceos o de los de aquellos filósofos atenienses que se reían al oír hablar de la resurrección de los muertos. San Pablo empieza sentando un hecho: la resurrección de Jesucristo, comprobada por múltiples apariciones, de las cuales la postrera fué la que él disfrutó.

[20] Esta resurrección de Jesucristo prueba que la resurrección es posible; negarla sería negar las esperanzas cristianas, hacer de los cristianos los más miserables de los hombres. Pero Cristo resucitó, y, en virtud de nuestra unión con El, nosotros también resucitaremos, participando de su gloria y de su reino. En la epístola a los Romanos (5, 12-21), el Apóstol pondera las relaciones entre Adán y Cristo. Aquí vuelve sobre el mismo principio, para sacar en consecuencia nuestra resurrección a la vida eterna, por el mismo Cristo, así como de ella habíamos sido privados por Adán.

un hombre vino la muerte, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. [22] Y como en Adán hemos muerto todos, así también en Cristo somos todos vivificados. [23] Pero cada uno a su tiempo; el primero Cristo; luego los de Cristo, cuando El venga; [24] después será el fin, cuando entregue a Dios Padre el reino, cuando haya reducido a la nada todo principado, toda potestad y todo poder.* [25] Pues preciso es que El reine hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies. [26] El último enemigo reducido a la nada será la muerte, [27] pues ha puesto todas las cosas bajo sus pies. Cuando dice que todas las cosas están sometidas, evidentemente no incluyó a aquel que todas se las sometió; [28] antes cuando le queden sometidas todas las cosas, entonces el mismo Hijo se sujetará a quien a El todo se lo sometió, para que sea Dios todo en todas las cosas.

[29] Por otro lado, ¿qué sacarán los que se bautizaron por los muertos? Si en ninguna manera resucitan los muertos, ¿por qué se bautizan también por ellos?* [30] Y nosotros mismos, ¿por qué estamos siempre en peligro? [31] Os lo aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en Jesucristo nuestro Señor, que cada día muero. [32] Si por solos motivos humanos luché con las fieras en Efeso, ¿qué me aprovechó? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos. [33] No os engañéis. Las conversaciones malas estragan las buenas costumbres. [34] Volved, como es justo, a la cordura y no pequéis, porque algunos viven en la ignorancia de Dios. Para vuestra confusión os lo digo.

[35] Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida?* [36] ¡Necio! Lo que tú siembras no nace si no muere. [37] Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de nacer, sino un simple grano, por ejemplo, de trigo, o algún otro tal. [38] Y Dios le da el cuerpo según ha querido, a cada una de las semillas el propio cuerpo. [39] No es toda carne la misma carne, sino que una es la de los hombres, otra la de los ganados, otra la de las aves y otra la de los peces. [40] Y hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres, y uno es el resplandor de los cuerpos celestes y otro el de los terrestres. [41] Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas y una estrella se diferencia de la otra en el resplandor.

[42] Pues así en la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción y resucita en incorrupción. [43] Se siembra en ignominia y se levanta en gloria. Se siembra en flaqueza y se levanta en poder. [44] Se siembra cuerpo animal y se levanta un cuerpo espiritual. Pues si hay un cuerpo animal, también lo hay espiritual. [45] Que por eso está escrito: El primer hombre, Adán, fué hecho alma viviente; el último Adán, espíritu vivificante. [46] Pero no es primero lo espiritual, sino lo animal, después lo espiritual. [47] El primer hombre fué de la tierra, terreno; el segundo hombre fué del cielo. [48] Cual es el terreno, tales son los terrenos; cual es el celestial, tales son los celestiales. [49] Y como llevamos la imagen del terreno, llevaremos también la imagen del celestial.

[50] Pero yo os digo, hermanos, que la carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios, ni la corrup-

---

[24] En los salmos 2, 9, y 110, 1, se habla de la sujeción de los enemigos de Cristo bajo sus pies. Son éstos los reyes y las naciones rebeldes. Para San Pablo, como para San Juan en el Apocalipsis, los enemigos son, sobre todo, los espíritus infernales, el pecado y la muerte, que por el pecado entró en el mundo. Por la resurrección vendrá el triunfo completo sobre todos estos enemigos.

[29] Texto obscuro y diversamente interpretado. Los corintios se bautizaban por los muertos que no lo habían sido, esperando, al parecer, hacerlos participantes de las esperanzas cristianas, resumidas en la resurrección gloriosa. Esta sentencia parece ser la más razonable. Como en 2 Mac. 12, 43 ss., se dice que Judas Macabeo mandó ofrecer sacrificios por los que habían caído en la batalla para que fuesen purificados de sus pecados y alcanzasen a tener parte en la resurrección de los muertos, así los catecúmenos de Corinto, al recibir el bautismo, miraban a ofrecer también con él un sufragio en favor de los muertos, para que, purificados de sus pecados, pudieran alcanzar la resurrección gloriosa.

[35] ¿Cómo resucitaremos? Primero trata de explicar el misterio por el ejemplo de las semillas. Luego, los diversos grados de gloria por la comparación con los astros.

ción heredará la incorrupción.* [51] Voy a declararos un misterio : No todos dormiremos, pero todos seremos inmutados. [52] En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al último toque de la trompeta—pues tocará la trompeta—, los muertos resucitarán incorruptos, y nosotros seremos inmutados. [53] Porque es preciso que lo corruptible se revista de incorrupción y que este ser mortal se revista de inmortalidad. [54] Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito :

[55] La muerte ha sido sorbida por la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?

[56] El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado la Ley. [57] Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo. [58] Así, pues, hermanos míos muy amados, manteneos firmes, inconmovibles, abundando siempre en la obra del Señor, teniendo presente que vuestro trabajo no es vano en el Señor.

E P I L O G O

La colecta en favor de los fieles de Jerusalén

16 [1] Cuanto a la colecta en favor de los santos, haréis según lo que dispuse en las iglesias de Galacia.* [2] El día primero de la semana, cada uno ponga aparte en su casa lo que bien le pareciere, de modo que no se hagan las colectas cuando yo vaya. [3] Y cuando llegue yo, aquellos que tengáis a bien los enviaré yo con cartas para llevar vuestro obsequio a Jerusalén. [4] Y si pareciese bien que también vaya yo, irán conmigo. [5] Yo iré después de atravesar la Macedonia, pues tengo el propósito de pasar por Macedonia, [6] y podría ser que me detuviese entre vosotros y aun que pasara ahí el invierno, para que luego me acompañéis a donde fuere. [7] No quiero ahora veros de paso; espero más bien permanecer algún tiempo entre vosotros, si el Señor lo permitiere. [8] Me quedaré en Efeso hasta Pentecostés, [9] porque se me ha abierto una puerta grande y prometedora, aunque hay muchos adversarios.

Encargos, exhortaciones y saludos

[10] Si llega Timoteo ahí, mirad que no se sienta acobardado entre vosotros, porque trabaja en la obra del Señor igual que yo. [11] Que nadie, pues, le tenga en poco, y encaminadle en paz para que venga a mí, pues le espero con los hermanos. [12] Cuanto al hermano Apolo, mucho le encarecí que se llegara a vosotros con los hermanos ; pero no quiso en modo alguno ir ahora ; irá cuando tenga oportunidad.

[13] Velad y estad firmes en la fe, obrando varonilmente y mostrándoos fuertes. [14] Que todas vuestras obras sean hechas en caridad. [15] Un ruego voy a haceros, hermanos : Vosotros conocéis la casa de Estéfana, que es la primicia de Acaya y se ha consagrado al servicio de los santos. [16] Mostraos deferentes con ellos y con todos cuantos como ellos trabajan y se afanan. [17] Me alegré de la

---

[50] El reino del cielo no podemos gozarlo sin despojarnos antes de la corrupción del cuerpo. Supuesto lo que precede, va a declararnos un misterio. ¿Cuál será? Según nos indica la Vulgata, que todos resucitaremos, pero que no todos experimentaremos la inmutación que nos capacite para poseer el reino de Dios, porque los réprobos están excluídos de él. El texto griego dice más bien que no todos moriremos, aunque todos seremos inmutados para entrar en la gloria. San Pablo habla sólo con los fieles y respecto de los fieles; lo contrario supone el texto de la Vulgata. Esto es un misterio ya anunciado en la 1 Tes. 4, 14, y en la 2 Cor. 5, 2 s. A pesar de la universalidad de la sentencia pronunciada en el paraíso, algunos, tal vez muchos, los justos que en los últimos tiempos sean, en premio de los sufrimientos tolerados durante las postreras luchas del anticristo, obtendrán un indulto, para que, sin morir, pasen del estado actual corruptible al de la incorruptibilidad exigida para la posesión del reino de los cielos.

16 [1] Es de notar la delicadeza con que procede el Apóstol al hacer la colecta en favor de los fieles de Jerusalén. No menor la revela el modo de recomendarla a Timoteo y a la casa de Estéfana.

llegada de Estéfana, de la de Fortunato y de la de Acaico, porque han suplido vuestra ausencia. [18] Han traído la tranquilidad a mi espíritu y al vuestro. Quedadles, pues, reconocidos.

[19] Os saludan las iglesias de Asia. También os mandan muchos saludos en el Señor Aquila y Prisca, con su iglesia doméstica. [20] Os saludan todos los hermanos. Saludaos mutuamente con el ósculo santo.* [21] El saludo es de mi mano, Pablo. [22] Si alguno no ama al Señor, sea anatema. *Maran atha.* [23] La gracia del Señor Jesús sea con todos vosotros. [24] Mi amor está con todos vosotros en Cristo Jesús.

[20] *Maran atha* o *Marana tha,* el Señor viene, o Señor nuestro, ven. De las dos maneras se puede leer el texto, que tiene un sentido escatológico.

INTRODUCCIÓN A LA II A LOS CORINTIOS

La cristiandad de Corinto preocupó mucho a San Pablo el tiempo que pasó ausente de esta ciudad. Esto le movió a escribir la primera carta. Parece que ésta produjo buen efecto; pero que pronto se volvieron a sentir nuevos males, que le obligaron a mandar como delegados suyos, primero a Timoteo y luego a Tito, quizá con cartas que no han llegado a nuestras manos. Hasta parece que puede pensarse en un rápido viaje del Apóstol a Corinto. Terminada su misión en Efeso, se encaminó a Macedonia, donde encontró a Tito, que tranquilizó su ánimo sobre el estado de la iglesia, y a quien despidió de nuevo para Corinto, portador de esta carta segunda y anunciador de la pronta llegada del Apóstol (57). Esta epístola revela en su composición que el autor no la escribió o dictó de una sentada y con el ánimo sereno. Se notan en ella interrupciones, cambios de pensamiento, páginas que indican muy diverso estado de ánimo, tanto, que han dado motivo a que algunos autores pensaran si podría estar compuesta de varias cartas del Apóstol. Su plan y contenido es el siguiente: Después del saludo y acción de gracias (1, 1-11): Primera parte, apología del Apóstol: a) *relaciones entre San Pablo y los corintios desde la primera epístola (1, 12-2, 17);* b) *el apostolado en el Nuevo Testamento (3, 1-4, 6);* c) *la potencia de Dios en la flaqueza humana (4, 7-5, 10);* d) *conducta de San Pablo en su apostolado (5, 11-6, 10);* e) *exhortaciones y desahogos del Apóstol (6, 11-7, 16). Segunda parte, la colecta en favor de los fieles de Jerusalén (8, 1-9, 15). Tercera parte, polémica con sus adversarios de Corinto:* a) *réplica a las acusaciones (10, 1-18);* b) *elogio de San Pablo hecho por sí mismo (11, 1-12, 10);* c) *excusas del Apóstol (12, 11-21);* d) *Conclusión (13).*

II A LOS CORINTIOS

SUMARIO Saludo y acción de gracias *(1, 1-11)*.—PRIMERA PARTE: *Apología del Apóstol (1, 12 - 7, 16)*.—SEGUNDA PARTE: *La colecta para los fieles de Jerusalén (8, 1 - 9, 15)*.—TERCERA PARTE: *Defensa del oficio apostólico (10, 1 - 13, 10)*.—CONCLUSION *(13, 11-13)*.

Salutación

1 [1] Pablo, por la voluntad de Dios Apóstol de Jesucristo, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios en Corinto, con todos los santos de toda la Acaya: [2] sea con vosotros la gracia y la paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Consuelos de Dios

[3] Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo,* [4] que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos consolar nosotros a todos los atribulados con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios. [5] Porque así como abundan en nosotros los padecimientos de Cristo, así por Cristo abunda nuestra consolación. [6] Pues si somos atribulados, es para vuestro consuelo y salud; si somos consolados, es por vuestro consuelo, que se muestra eficaz en la tolerancia de los mismos trabajos que nosotros padecemos; [7] y es firme nuestra esperanza en vosotros, sabiendo que así como participasteis en nuestros padecimientos, así también participáis en los consuelos.

[8] No queremos, hermanos, que ignoréis la tribulación que nos sobrevino en Asia, pues fué muy sobre nuestras fuerzas, tanto que desesperábamos ya de salir con vida. [9] Aún más, temimos como cierta la sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos, [10] que nos sacó de tan mortal peligro y nos sacará. En El tenemos puesta la esperanza de que seguirá sacándonos, [11] cooperando vosotros con la oración a favor nuestro, a fin de que la gracia que por las plegarias de muchos se nos concedió sea de muchos agradecida por nuestra causa.

PRIMERA PARTE

Apología del Apóstol

(1, 12 - 7, 16)

La sinceridad de San Pablo

[12] Pues ésta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia de que no en sabiduría carnal, sino en la santidad y sinceridad de Dios, en la gracia de Dios, hemos vivido en el mundo, y más especialmente entre vosotros.* [13] No os escribimos sino lo que ya habéis leído y os es conocido, y espero que hasta el fin lo conoceréis, [14] así como nos habéis también en parte conocido que somos vuestra gloria, como sois vosotros la nuestra, en el día de nuestro Señor Jesucristo.

---

1 [3] Como de costumbre, empieza San Pablo bendiciendo a Dios por sus gracias. Aquí es por los consuelos sobre él derramados después de los muchos trabajos que pasaron en Efeso (Act. 19). De estos consuelos, una parte venía de las buenas noticias recibidas de Corinto por medio de Tito.

[12] San Pablo hace protestas de su sinceridad hacia los corintios y les da explicaciones sobre su conducta. Ignoramos los motivos de esta situación, obscura, que el Apóstol se propone disipar desde el comienzo de su carta.

El plan de su viaje

[15] En esta confianza quise ir primero a veros, para que tuvieseis una segunda gracia,* [16] y pasando por vosotros ir a Macedonia, y de nuevo desde Macedonia volver por ahí y ser por vosotros encaminado hacia Judea. [17] Al proponerme esto, ¿obré a la ligera? O lo que yo me he propuesto, ¿me lo propuse llevado de sentimientos humanos, de manera que haya en mí sí y no? [18] Dios me es fiel testigo de que nuestra palabra con vosotros no es sí y no. [19] Porque el Hijo de Dios, Cristo Jesús, que os hemos predicado yo, Silvano y Timoteo, no ha sido sí y no, antes ha sido sí. [20] Cuantas promesas hay de Dios, son en El sí; y por El decimos amén, para gloria de Dios en nosotros. [21] Es Dios quien a nosotros y a vosotros nos confirma en Cristo, nos ha ungido, [22] nos ha sellado y ha depositado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

Por qué no fué a Corinto

[23] Pongo a Dios por testigo sobre mi alma de que por amor vuestro no he ido todavía a Corinto.* [24] No porque pretendamos dominar sobre vuestra fe, sino porque queremos contribuir a vuestro gozo, por vuestra firmeza en la fe.

2 [1] He hecho propósito de no ir otra vez a vosotros en tristeza. [2] Porque si yo os contristo, ¿quién va a ser el que a mí me alegre sino aquel que se contrista por mi causa? [3] Y esto mismo os lo escribo, para que cuando vaya no tenga que entristecerme de lo que debiera alegrarme, confiando en todos vosotros, pues mi gozo es también el vuestro. [4] Os escribo en medio de una gran tribulación y ansiedad de corazón con muchas lágrimas, no para que os entristezcáis, sino para que conozcáis el gran amor que os tengo.

Perdón al rebelde

[5] Si alguno me contristó, no me contristó a mí, sino en cierto modo, para no exagerar, a todos vosotros.* [6] Bástele a ése la corrección de tantos, [7] pues casi habríamos de perdonarle y consolarle, para que no se vea consumido por excesiva tristeza. [8] Por eso os ruego que públicamente le ratifiquéis vuestra caridad, [9] pues para esto os escribo, a fin de conocer vuestra virtud y vuestra obediencia. [10] Y al que vosotros algo perdonéis, también le perdono yo, pues lo que yo perdono, si algo perdono, por amor vuestro lo perdono en la presencia de Cristo, [11] para no ser víctimas de los ardides de Satanás, ya que no ignoramos sus propósitos.

Sucesos gratos para San Pablo

[12] Habiendo ido a Tróade para anunciar el evangelio de Cristo, no obstante hallar una puerta abierta en el Señor,* [13] no tuve reposo por no haber encontrado allí a Tito, mi hermano; y despidiéndome de ellos, partí para Macedonia. [14] En todo tiempo doy gracias a Dios, que nos hace triunfar en Cristo, y por nosotros manifiesta en todo lugar el aroma de su conocimiento; [15] porque somos para Dios penetrante olor de

[15] Indica aquí algo del disgusto a que se hace alusión en el párrafo anterior. El Apóstol había prometido una visita a los corintios, que no hizo. Esto fué interpretado como falta de sinceridad de parte de San Pablo, que tanto alardea de ella.

[23] El motivo por que desistió de su proyectado viaje a Corinto fué el estado mismo de esta iglesia. El viaje hubiera resultado muy doloroso para ambas partes. Se contentó con escribirles una carta de tonos severos, de la que Tito fué portador.

2 [5] Sin duda que éste, excomulgado por San Pablo en su carta anterior, no recibió, desde luego, la sentencia con la humildad debida, y se revolvió contra el Apóstol, aunque después se humilló. Por esto le envía su perdón y ruega a los corintios que hagan otro tanto.

[12] Salido de Efeso y encaminándose hacia Macedonia, iba con el corazón lleno de angustia, esperando en todas partes encontrar a Tito con buenas noticias. Después de esto vuelve a la acción de gracias a Dios, que le concede tantos triunfos en Cristo, triunfos que no declara en qué consisten.

Cristo, en los que se salvan y en los que se pierden; [16] en éstos olor de muerte para muerte, en aquéllos olor de vida para vida. Y para esto, ¿quién es suficiente? [17] Porque no somos como muchos, que trafican con la palabra de Dios, sino que sinceramente, como de Dios, hablamos delante de Dios en Cristo

Las cartas comendaticias

3 [1] ¿Voy a comenzar de nuevo a recomendarme a mí mismo? ¿O necesito, como algunos, de letras que nos recomienden a vosotros o en que vosotros me recomendéis?* [2] Mis letras sois vosotros mismos, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas de todos los hombres, [3] pues notorio es que sois carta de Cristo, expedida por nosotros mismos, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne que son vuestros corazones.

Pablo, ministro de la nueva alianza

[4] Tal es la confianza que por Cristo tenemos en Dios. [5] No que de nosotros seamos capaces de pensar algo como de nosotros mismos, que nuestra suficiencia viene de Dios. [6] El nos capacitó como ministros de la nueva alianza, no de la letra, sino del Espíritu, que la letra mata, pero el espíritu da vida. [7] Pues si el ministerio de muerte escrito con letras sobre piedras fué glorioso, hasta el punto de que no pudieran los hijos de Israel mirar el rostro de Moisés a causa de su resplandor, con ser transitorio, [8] ¡cuánto más no será glorioso el ministerio del espíritu! [9] Si el ministerio de condenación es glorioso, mucho más glorioso será el ministerio de la justicia.* [10] Y en verdad en este aspecto aquella gloria deja de serlo, comparada con esta otra eminente gloria mía. [11] Porque si lo transitorio fué glorioso, ¿cuánto más lo será lo que permanece?

La libertad cristiana

[12] Teniendo, pues, tal esperanza, procedemos con plena libertad,* [13] y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en una gloria destinada a perecer. [14] Pero sus entendimientos estaban velados y lo están hoy por el mismo velo que continúa sobre la lección de la antigua alianza, sin percibir que sólo por Cristo ha sido removido. [15] Hasta el día de hoy, siempre que leen a Moisés, el velo persiste tendido sobre sus corazones; [16] mas cuando se vuelvan al Señor, será corrido el velo. [17] El Señor es Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, está la libertad. [18] Todos nosotros a cara descubierta contemplamos la gloria del Señor como en un espejo y nos transformamos en la misma imagen, de gloria en gloria, a medida que obra en nosotros el Espíritu del Señor.

---

3 [1] Tomando ocasión de la carta antes mencionada, insiste ahora en otra carta de recomendación del Apóstol, que son los mismos corintios por él convertidos a la fe. Con ella se acrece su confianza en Jesucristo, que le instituyó ministro del Evangelio.

[9] Este ministerio aventaja infinitamente al de Moisés, el cual, cuando bajaba del monte, donde había conversado con Dios, tuvo que cubrirse el rostro, porque el pueblo no podía soportar la claridad que le circundaba, por tener ojos obtusos. Este es símbolo o tipo del velo que cubre aún la mente de los israelitas, que no ven la claridad del Evangelio.

[12] Moisés, al bajar de comunicar con Dios, debió cubrirse el rostro, porque el pueblo no podía soportar la claridad divina que irradiaba. Esto significa para San Pablo que el pueblo rudo y carnal no es capaz de alcanzar los altos misterios de que él era portador. Pero el Apóstol tiene conciencia de poder obrar con más libertad y a cara descubierta con los fieles de Cristo que viven en la plenitud de la revelación. El Espíritu del Señor se ha comunicado a las almas, capacitándolas para entender lo que los antiguos hebreos no entendían ni aun hoy entienden sus descendientes.

Pablo, heraldo de la verdad

4 [1] Por esto, investidos de este ministerio de la misericordia, no desfallecemos,* [2] sino que desechando todo indigno tapujo y toda astucia, en vez de adulterar la palabra de Dios, manifestamos la verdad y nos recomendamos nosotros mismos a toda humana conciencia ante Dios. [3] Si nuestro evangelio queda encubierto, es para los infieles, que van a la perdición, [4] cuya inteligencia cegó el dios de este mundo, para que no brille en ellos la luz del Evangelio, de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios. [5] Pues no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, Señor; y cuanto a nosotros, nos predicamos siervos vuestros por amor de Jesús. [6] Porque Dios, que dijo: Brille la luz del seno de las tinieblas, es el que ha hecho brillar la luz en nuestros corazones para que demos a conocer la ciencia de la gloria de Dios en el rostro de Cristo.

Debilidad y fortaleza de los ministros del Evangelio

[7] Pero llevamos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no parezca nuestra.* [8] En mil maneras somos atribulados, pero no nos abatimos; en perplejidades, no nos desconcertamos; [9] perseguidos, pero no abandonados; abatidos, no nos anonadamos, [10] llevando siempre en el cuerpo la mortificación de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. [11] Mientras vivimos estamos siempre entregados a la muerte por amor de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestra carne mortal. [12] De manera que en nosotros obra la muerte; en vosotros, la vida. [13] Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: Creí, por eso hablé; también nosotros creemos, y por esto hablamos; [14] sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús, también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros; [15] porque todas las cosas suceden por vosotros, para que la gracia difundida en muchos acreciente la acción de gracias para gloria de Dios. [16] Por lo cual no desmayamos, sino que mientras nuestro hombre exterior se corrompe, nuestro hombre interior se renueva de día en día. [17] Pues por la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable, [18] y no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son temporales; las invisibles, eternas.

Las esperanzas de los ministros evangélicos

5 [1] Pues sabemos que si la tienda de nuestra mansión terrena se deshace, tenemos de Dios una sólida casa, no hecha por mano de hombres, eterna en los cielos.* [2] Gemimos en esta nuestra tienda, anhelando sobrevestirnos de aquella nuestra habitación celestial, [3] supuesto que seamos hallados vestidos, no desnudos. [4] Pues realmente, mientras moramos en esta tienda, gemimos opri-

---

4 [1] Con la conciencia de la alta misión que Dios le encomendó, pregona libremente la verdad del Evangelio, que los infieles no entienden, y la pregona no mirando a sí mismo ni a su gloria, sino a la gloria del Señor y a la salud de los fieles, cuyo siervo se considera.

[7] Pero el Apóstol, que tan alta estima tiene de su misión, sabe que guarda su tesoro en vaso de barro, es decir, en un cuerpo sujeto a muchas flaquezas y trabajos. Sin embargo, no se acobarda, pues tiene fe de que estas contrariedades sólo servirán para desarrollar la vida que dentro lleva, vida que a su tiempo se manifestará esplendorosa y llena de eternidad.

5 [1] El vaso se convierte aquí en una casa terrena, destinada a ser destruída para dejar lugar a otra, que será el cuerpo glorioso, objeto de nuestra esperanza. Aunque a la verdad nuestro natural deseo no es ver destruída esta casa o este vestido, sino revestirnos de otro vestido de gloria que absorba lo terreno del primero. En esto San Pablo vuelve con más fuerza sobre la idea enunciada en la 1 Tes. 4, 13-18, y repetida en 1 Cor. 15, 50-54, sobre la exención de la muerte. Y del juicio del Señor, ante cuyo tribunal todos han de comparecer para recibir el premio o el castigo merecido.

midos, por cuanto no queremos ser desnudados, sino sobrevestidos, para que nuestra mortalidad sea absorbida por la vida. [5] Y es Dios quien así nos ha hecho, dándonos las arras de su Espíritu. [6] Así estamos siempre confiados, persuadidos de que mientras moramos en este cuerpo estamos ausentes del Señor, [7] porque caminamos en fe y no en visión, [8] pero confiamos y quisiéramos más partir del cuerpo y estar presentes al Señor. [9] Por esto, presentes o ausentes, nos esforzamos por serle gratos, [10] puesto que todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo, para que reciba cada uno según lo que hubiere hecho por el cuerpo, bueno o malo.

La conducta de San Pablo

[11] Sabedores, pues, del temor del Señor, hacemos por sincerarnos ante los hombres, que a Dios bien de manifiesto le estamos; espero que también a vuestra conciencia.* [12] No es que otra vez pretendamos recomendarnos, sino daros ocasión para gloriaros en nosotros, a fin de que tengáis motivo de gloria ante aquellos que ponen la gloria en lo exterior y no en lo interior. [13] Porque si loqueamos es por Dios; si juiciosamos es por vosotros. [14] La caridad de Cristo nos constriñe, persuadidos como lo estamos de que si uno murió por todos, luego todos son muertos; [15] y murió por todos para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que por ellos murió y resucitó. [16] De manera que desde ahora a nadie conocemos según la carne; y aun a Cristo si le conocimos según la carne, pero ahora ya no es así. [17] De suerte que el que es de Cristo se ha hecho criatura nueva y lo viejo pasó, se ha hecho nuevo. [18] Mas todo esto viene de Dios, que por Cristo nos ha reconciliado consigo y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación. [19] Porque a la verdad, Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo y no imputándole sus delitos, y puso en nuestras manos la palabra de reconciliación. [20] Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios os exhortase por medio de nosotros. Por Cristo os rogamos: Reconciliaos con Dios. [21] A quien no conoció el pecado, le hizo pecado por nosotros, para que en El fuéramos justicia de Dios.

Descripción de la conducta de San Pablo

6 [1] Cooperando, pues, con El, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios,* [2] porque dice: «En el tiempo propicio te escuché, y en el día de la salud te ayudé.» Este es el tiempo propicio, éste el día de la salud. [3] En nada demos motivo alguno de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio, [4] sino que en todo mostrémonos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,* [5] en azotes, en prisiones, en tumultos, en fatigas, en desvelos, en ayunos,* [6] en santidad, en ciencia, en longa-

---

[11] Llenos de este temor del Señor, Pablo y los suyos no miran en los elogios que hacen de su ministerio a recomendarse a sí mismos, sino a dar a sus fieles motivo para gloriarse de sus misioneros en Dios, ante aquellos que ponen su gloria en las cosas exteriores. Lo único que tiene valor ante el Señor es la fe en Cristo muerto y resucitado; lo demás, nada vale. Jesucristo decía que su madre y sus hermanos son los que hacen la voluntad del Padre (Mc. 3, 33). Que otros predicadores hayan conocido a Jesús en la carne, que le hayan tratado y hasta comido con El, todo esto nada vale. El mismo Salvador condenó a los que alegaban como mérito suyo que Jesús hubiera comido con ellos y hecho prodigios en su ciudad (Lc. 13, 26).

6 [1] A lo dicho se ajusta la conducta del Apóstol y de los suyos, mirando a llevar una vida que plenamente responda a la vida de Cristo, a quien conocieron por la fe, y, sobre todo, a no hacer nada que dé lugar a la desestima de su ministerio. El Señor le había augurado desde el principio que padecería mucho por su nombre. Con esto, San Pablo creía honrar su ministerio apostólico.

[4] El Señor había dicho a Saulo que estaba destinado a sufrir muchos trabajos por su nombre; esta página, en que el Apóstol nos pinta cómo ejerció su ministerio, nos prueba cómo cumplió la misión a él encomendada.

[5] Este desahogo del Apóstol muestra bien cuántas fueron las angustias que había pasado por causa de los corintios, angustias ahora convertidas en alegrías.

nimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en caridad sincera, [7] en palabras de veracidad, en el poder de Dios, en armas de justicia ofensivas y defensivas, [8] en honra y deshonra, en mala o buena fama; cual seductores, siendo veraces; [9] cual desconocidos, siendo bien conocidos; cual moribundos, bien que vivamos; cual castigados, mas no muertos; [10] como tristes, pero enriqueciendo a muchos; como quienes nada tienen, poseyéndolo todo.

Desahogos del corazón de San Pablo

[11] Os abrimos, ¡oh corintios!, nuestra boca, ensanchamos nuestro corazón;* [12] no estáis al estrecho en nosotros, lo estáis en vuestras entrañas; [13] pues para corresponder de igual modo, como a hijos os hablo; ensanchaos también vosotros.

Huída de la sociedad pagana

[14] No os unáis en yunta desigual con los infieles. ¿Qué consorcio hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué comunidad entre la luz y las tinieblas?* [15] ¿Qué concordia entre Cristo y Belial? ¿Qué parte del creyente con el infiel? [16] ¿Qué concierto entre el templo de Dios y los ídolos? Pues vosotros sois templo de Dios vivo, según Dios dijo: «Yo habitaré y andaré en medio de ellos, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo.» [17] Por lo cual salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor; y no toquéis cosa inmunda, y yo os acogeré* [18] y seré vuestro padre, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor todopoderoso.»

7 [1] Pues que tenemos estas promesas, carísimos, purifiquémonos de toda mancha de nuestra carne y nuestro espíritu, acabando la obra de la santificación en el temor de Dios.

Gozo de San Pablo

[2] Acogednos en vuestros corazones; a nadie hemos agraviado, a nadie hemos perjudicado, a nadie hemos explotado.* [3] No lo digo para condenaros, que ya antes os he dicho cuán dentro de nuestro corazón estáis para vida y para muerte. [4] Tengo mucha confianza con vosotros; tengo en vosotros grande motivo de gloria, estoy lleno de consuelo, reboso de gozo en todas nuestras tribulaciones.

Elogio de los corintios

[5] Pues aun llegados a Macedonia, no tuvo nuestra carne ningún reposo, sino que en todo fuimos atribulados, luchas por fuera, por dentro temores.* [6] Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la

[11] Es ésta una corazonada del Apóstol, un «hacer el loco» (5, 13) por amor de los corintios.

[14] En estos versos alude el Apóstol a la relajación existente en la iglesia de Corinto, efecto del ambiente pagano en que vivía y de que ellos mismos no se habían despojado totalmente de sus antiguos vicios.

[16] Inspirándose en Ex. 29, 45; Lev. 26, 11; Ez. 37, 27, insiste en que los fieles son la morada de Dios, en medio de los cuales El habita (1 Cor. 3, 16). Esto exige de ellos una vida santa, como es serlo el templo de Dios.

[17] Este pasaje, que parece contradecir a 1 Cor. 5, 9 ss., es copia de Is. 52, 11, y el sentido que el Apóstol le da es que huyan de las costumbres de la sociedad en que viven.

7 [2] Nuevo desahogo del Apóstol con los corintios, que responde a 6, 11-13. En él muestra que los motivos de queja que pudiera tener contra algunos no disminuyen el afecto que siente por la comunidad. Es la introducción al elogio que va a seguir.

[5] Este trozo se enlaza con 2, 12 s., donde declara su estado de ánimo al llegar a Macedonia por no haber encontrado allí a Tito. Pero al fin llegó el tan deseado mensajero y con noticias tan halagüeñas, que del todo disipó las penas del Apóstol, convirtiendo en alegría sus anteriores tristezas. No en vano había confiado en el amor de los corintios y en su obediencia; no sin motivo se había gloriado de aquellos sus hijos ante otros predicadores. La nube que empañaba sus relaciones con la iglesia de Corinto ha desaparecido; las antiguas relaciones han quedado restablecidas.

llegada de Tito, [7] y no sólo con su llegada, sino con el consuelo que de vosotros nos trajo, al anunciarnos vuestra ansia, vuestro llanto y vuestro celo, por mí, con lo que creció más mi gozo. [8] Porque si con la epístola os entristecí, no me pesa. Y si estaba pesaroso viendo que aquella carta, aunque por un momento, os había contristado, [9] ahora me alegro, no porque os entristecisteis, sino porque os entristecisteis para penitencia. Os contristasteis según Dios, para que no recibieseis daño alguno de nuestra parte. [10] Pues la tristeza según Dios es causa de penitencia saludable, de que jamás hay por qué arrepentirse ; mientras que la tristeza según el mundo lleva a la muerte. [11] Ved cuánta solicitud os ha causado esa misma tristeza según Dios, y qué excusas, qué enojos, qué temores, qué deseos, qué celo y qué vindicaciones. Totalmente limpios os habéis mostrado en este asunto. [12] Pues si yo os escribí, no fué por el que cometió el agravio, ni por el que lo recibió, sino para que se manifestase vuestra solicitud por nosotros delante de Dios. [13] Con esto nos hemos consolado. Y a este consuelo nuestro vino a unirse el extremado gozo de lo de Tito, cuyo espíritu habéis todos confortado. [14] Que si en algo me glorié con él de vosotros, no he quedado confundido, sino que así como en todo os habíamos hablado verdad, así era también verdadero nuestro gloriarnos con Tito. [15] Y su cariño por vosotros se ha acrecentado viendo vuestra obediencia y el temor y temblor con que le recibisteis. [16] Me alegro de poder en todo confiar en vosotros.

SEGUNDA PARTE

LA COLECTA PARA LOS FIELES DE JERUSALÉN

(8, 1-9, 15)

Generosidad de los macedonios

8 [1] También quiero, hermanos, haceros conocer la gracia que Dios ha hecho a las iglesias de Macedonia,* [2] que la gran tribulación con que han sido probados abundó en gozo, y su extremada pobreza se convirtió en riqueza de su liberalidad. [3] Doy testimonio de que según sus facultades y aun por encima de sus facultades, de iniciativa propia, [4] instantemente nos rogaban que les hiciésemos la gracia de participar en el socorro a favor de los santos ; [5] y no como esperábamos, sino que a sí mismos se entregaron, primeramente al Señor, y luego a nosotros, por la voluntad de Dios. [6] Así que encargué a Tito que, según había comenzado, así también hiciese entre vosotros esta obra de caridad.

Invitación a los corintios

[7] Y así como abundáis en todo, en fe, en palabra, en ciencia, en toda obra de celo y en amor hacia nosotros, así abundéis también en esta obra de caridad. [8] No os lo digo como imponiéndoos un precepto, sino en vista de la solicitud de otros y para que probéis lo sincero de vuestra caridad. [9] Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro, para que vosotros fueseis ricos por su pobreza ; [10] y os aconsejo esto por conveniros así, ya que no sólo comenzasteis el año pasado a proponéroslo, sino a realizarlo. [11] Acabad, pues, ahora vuestra obra, a fin de que, según la prontitud de la voluntad, así sea la ejecución de aquélla, conforme a vuestras facul-

8 [1] Muy satisfecho el corazón del Apóstol por el afecto que halló en sus hijos de Corinto, les comunica ahora las disposiciones de los macedonios para con los pobres de Jerusalén y les propone su ejemplo para con ellos. Ya que habían tomado la iniciativa el año anterior y que pueden más que los macedonios, no se queden detrás de ellos y muestren con las obras lo sincero de su caridad y de su gratitud al Señor.

tades. [12] Cuando está pronta la voluntad, se acepta en la medida de lo que se tiene, no de lo que no se tiene, [13] porque no se trata de que para otros haya desahogo y para vosotros estrechez, sino de que ahora, con equidad, [14] vuestra abundancia alivie la escasez de aquéllos, para que asimismo su abundancia alivie vuestra penuria, de manera que haya equidad, [15] según está escrito: «Ni el que recogió mucho abundaba ni el que recogió poco estaba escaso.»

Envío de Tito

[16] Y gracias sean dadas a Dios, que puso en el corazón de Tito esta solicitud para vosotros,* [17] pues no sólo acogió nuestro ruego, sino que solícito por propia iniciativa partió a vosotros. [18] Y con él enviamos a otro hermano, cuyo elogio en la predicación del Evangelio está difundido por todas las iglesias; [19] y no sólo esto, sino que también fué elegido por las iglesias para compañero nuestro de viaje en esta obra de caridad que hacemos para gloria del mismo Señor y para cumplimiento de nuestra pronta voluntad, [20] mirando a que nadie nos vitupere en esta colecta que promovemos. [21] Pues procuramos hacer el bien, no sólo ante Dios, sino también ante los hombres. [22] Enviamos con ellos a nuestro hermano, cuya solicitud tenemos bien probada con frecuencia en muchos negocios, y ahora se ha mostrado muy solícito por la gran confianza que tiene en vosotros. [23] Por lo que hace a Tito, es mi compañero y cooperador entre vosotros; cuanto a nuestros hermanos, enviados son de las iglesias, gloria de Cristo. [24] Mostrad, pues, para con ellos vuestra caridad a la faz de las iglesias y nuestra gloria en vosotros y la razón de nuestra gloria por vosotros.

Motivos de la colecta

9 [1] Cuanto al socorro en favor de los santos, no es necesario que yo os escriba;* [2] conozco vuestra pronta voluntad, que es para mí motivo de gloria de vosotros ante los macedonios, pues Acaya está apercibida desde el año pasado, y vuestro celo ha estimulado a muchos. [3] A pesar de esto, envío a los hermanos, para que nuestra gloria en vosotros no resulte vana en este asunto, y que según he dicho estéis dispuesto, [4] no sea que al llegar los macedonios conmigo, os encuentren desprevenidos, y quedemos confundidos nosotros, por no decir vosotros, en este negocio. [5] Por eso he creído necesario rogar a los hermanos que anticiparan el viaje y preparasen de antemano vuestra prometida bendición, y con esta preparación resulte obra de liberalidad, y no de mezquindad. [6] Pues os digo: El que escaso siembra, escaso cosecha; el que siembra con largura, con largura cosechará. [7] Cada uno haga según se ha propuesto en su corazón, no de mala gana ni obligado, que Dios ama al que da con alegría. [8] Y poderoso es Dios para acrecentar en vosotros todo género de gracias, para que, teniendo siempre y en todo lo bastante, abundéis en toda buena obra, [9] según que está escrito:

«Con largueza repartió, dió a los pobres; su justicia permanecerá para siempre.»

[10] El que da la simiente al que siembra, también le dará el pan para su alimento, y multiplicará vuestra sementera, y acrecentará los frutos de vuestra justicia. [11] Y en todo seréis enriquecidos para toda liberalidad, que por nuestra mediación produzca acción de gracias a Dios. [12] Pues el ministerio de este servicio no sólo remedia la escasez de los santos, sino que hace rebosar en ellos copiosa acción de gracias a Dios, [13] por cuanto experimentando esta

---

[16] Para llevar a cabo esta obra, San Pablo envía ahora a Tito, y no solo, sino con dos compañeros, cuyos nombres no menciona, pero cuya habilidad para estos negocios tiene bien probada.

9 [1] En 1 Cor. 16, 1 ss., habla ya a los corintios de la colecta en favor de los fieles de Jerusalén, proponiéndoles por ejemplo a los gálatas; aquí vuelve a tratar del mismo asunto y acude a los macedonios para ponerlos como ejemplo. Esto demuestra el cuidado que San Pablo tenía de cumplir el ruego que le habían hecho en la ciudad santa (Gál. 2, 10).

suministración, y por la comunicación de vuestra largueza a ellos y a todos, glorifican a Dios por vuestra obediencia al Evangelio de Cristo, [14] y asimismo por su oración por vosotros, a quienes aman a causa de las gracias eminentes de Dios en vosotros. [15] Gracias sean dadas a Dios por su inefable don.

TERCERA PARTE

Defensa del oficio apostólico

10, 1 - 13, 10

Pablo se defiende

10 [1] Yo, pues, el mismo Pablo, que presente soy humilde entre vosotros, pero ausente soy resuelto con vosotros,* [2] os ruego por la mansedumbre y la bondad de Cristo que cuando esté presente no tenga que atreverme con la energía con que pienso resueltamente obrar con algunos que nos tienen como si procediésemos según la carne. [3] Pues aunque vivimos en la carne, no militamos según la carne; [4] pues las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas por Dios para derribar fortalezas, destruyendo consejos, [5] y toda altanería que se levante contra la ciencia de Dios y doblegando todo pensamiento a la obediencia de Cristo, [6] prontos a castigar toda desobediencia y a reduciros a perfecta obediencia.

Hará valer su autoridad

[7] Mirad sólo lo que a la vista tenéis. Si alguno confía en que es de Cristo, piense también que como él lo es, así lo somos nosotros.* [8] Porque aunque con exceso me gloríe yo de la autoridad que me dió el Señor para edificación y no para destrucción vuestra, no por eso me avergonzaré. [9] Y que nadie crea que pretendo amedrentaros con las cartas. [10] Porque hay quien dice que las cartas son duras y fuertes, pero la presencia corporal es poca cosa, y la palabra, menospreciable. [11] Piense ese tal que cuales somos ausentes por las cartas, tales somos presentes de obra.

Motivos de gloria de San Pablo

[12] Porque no osamos igualarnos o compararnos con los que a sí mismos se recomiendan; mas midiéndose a sí mismos y tomándose a sí mismos por medida, no tienen juicio. [13] Nosotros no nos gloriamos desmedidamente, sino según la regla que Dios nos ha dado por medida para llegar aun hasta vosotros. [14] Porque no nos salimos fuera de los límites prescritos, como si no llegásemos hasta vosotros, pues hasta vosotros llegamos en el Evangelio de Cristo. [15] No gloriándonos desmedidamente de trabajos ajenos, sino esperando que creciendo vuestra fe, crezcamos más y más entre vosotros, conforme a nuestra medida, [16] evangelizando a los que están más allá de vosotros, no para gloriarnos en ajena regla de lo ya laborado. [17] El que se gloría, que se gloríe en el Señor. [18] Pues no es el que a sí mismo se recomienda quien está probado, sino aquel a quien recomienda el Señor.

---

10 [1] No obstante lo dicho, de que se habían disipado las nubes levantadas entre el Apóstol y los corintios, vemos que comienza ahora una tercera sección, en que San Pablo defiende su autoridad, que siente atacada por quienes se creen más que él, y que debían hallar buena acogida entre algunos de la iglesia de Corinto. Sin duda eran éstos los que el Apóstol considera como cabezas de partido en 1 Cor. 3. El Apóstol, sintiéndose fuerte con la adhesión de la iglesia, la emprende con quienes trataban de suplantarle en Corinto.

[7] Estos intrusos alegaban para ello ciertos títulos, que el Apóstol no declara bien, pero que eran sus especiales relaciones con Jesucristo, de que ellos presumían. A éstos opone San Pablo la misión que tiene recibida del Señor para predicar su nombre a los gentiles. En virtud de esta misión llegó a Corinto y, ayudado de la gracia, fundó con su trabajo aquella iglesia, que ahora los adversarios del Apóstol tratan de corromper, sin duda para sembrar en ella las mismas doctrinas que habían difundido en las iglesias de Galacia.

Pablo y los predicadores, sus émulos

11 [1] Ojalá soportéis un poco de mi demencia. Pero soportadla* [2] porque os celo con celo de Dios, pues os he desposado a un solo marido para presentaros a Cristo como casta virgen. [3] Pero temo que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, también corrompa vuestros pensamientos, apartándolos de la sinceridad y de la santidad debidas a Cristo. [4] Porque si viniese alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o dándoos otro Espíritu que el que os ha sido dado, u otro evangelio que el que habéis recibido, lo soportaríais. [5] Pero yo creo que en nada soy inferior a esos preclaros apóstoles,* [6] y aunque imperito de palabra, no de ciencia, pues en todo y siempre la hemos manifestado entre vosotros. [7] ¿O es que he cometido un pecado humillándome a mí mismo, para que vosotros fueseis ensalzados, predicándoos gratuitamente el Evangelio de Dios? [8] Despojé a otras iglesias, recibiendo de ellas estipendio para serviros a vosotros; [9] y estando entre vosotros y hallándome necesitado, a nadie fuí gravoso, pues a mis necesidades subvinieron los hermanos venidos de Macedonia; y en todo momento me guardé y me guardaré de seros gravoso. [10] Y por la verdad de Cristo que está en mí, que esta gloria no sufrirá mengua en las regiones de Acaya. [11] ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Eso Dios lo sabe. [12] Lo que yo ahora hago también lo haré en lo futuro, para cortar toda ocasión a los que la buscan, de hallar en qué gloriarse igual que nosotros. [13] Pues esos falsos apóstoles, obreros engañosos, se disfrazan de apóstoles de Cristo; [14] y no es maravilla, pues el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. [15] No es, pues, mucho que sus ministros se disfracen de ministros de la justicia: su fin será el que corresponde a sus obras.

San Pablo, superior a sus émulos

[16] Una vez más os digo que nadie me tenga por insensato, y en todo caso, toleradme como insensato, permitiéndome que un poco me gloríe.* [17] Lo que voy a decir no lo digo según el Señor, sino como en locura que me da pie para gloriarme. [18] Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré. [19] Pues con gusto soportáis a los insensatos, siendo vosotros sensatos. [20] Soportáis que os esclavicen, que os devoren, que os engañen, que se engrían, que os abofeteen.

[21] Con sonrojo mío lo digo, como si nos hubiéramos mostrado débiles. En aquello en que cualquiera ose gloriarse, en locura lo digo, también osaré yo. [22] ¿Son hebreos? También yo. ¿Son israelitas? También yo. ¿Son descendencia de Abraham? También yo. [23] ¿Son ministros de Cristo? Hablando en locura, más yo; en muchos trabajos, en muchas prisiones, en muchos azotes, en frecuentes peligros de muerte. [24] Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno. [25] Tres veces fuí azotado con varas, una vez fuí apedreado, tres veces padecí naufragio, un día y una noche pasé en los abismos del mar; [26] muchas veces en viaje me vi en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi

---

11 [1] Estos falsos predicadores traían, según se deduce del v. 4, otro Cristo y otro Espíritu. Esto se ha de entender de que predicaban una concepción nueva del Evangelio, en la que Cristo quedaba rebajado, por cuanto se subordinaba su obra salvadora a la fe en Moisés, a la Ley y a la incorporación de los fieles al pueblo judío.

[5] Prosigue el mismo tema, declarando, de una parte, no ser inferior a los verdaderos apóstoles de Cristo, y muy superior a los falsos apóstoles, los cuales imitan al diablo, que se transfigura en ángel de luz. En lo que resta del capítulo, San Pablo establece un paralelo entre él y sus adversarios, enumerando todos los trabajos que padeció por el Evangelio, que él considera como las verdaderas señales de su apostolado.

[16] En este parangón que San Pablo establece entre él y sus émulos, de quienes dice que se glorían según la carne, afirma él que los iguala en ser de origen hebreo y que los aventaja en los sufrimientos tolerados por el Evangelio. Termina con las revelaciones divinas, y como si a ellas no diera importancia, habla de sí en tercera persona.

linaje, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre los falsos hermanos, [27] trabajos y miserias, en prolongadas vigilias, en hambre y sed, en ayunos frecuentes, en frío y en desnudez; [28] esto sin hablar de otras cosas, de mis cuidados de cada día, de la preocupación por todas las iglesias.

[29] ¿Quién desfallece que no desfallezca yo? ¿Quién se escandaliza que yo no me abrase? [30] Si es menester gloriarse, me gloriaré en lo que es mi flaqueza. [31] Dios y Padre del Señor Jesucristo, que es bendito por los siglos, sabe que no miento. [32] En Damasco el etnarca del rey Aretas puso guardia en la ciudad de los damascenos para prenderme, [33] y por una ventana, en una espuerta, fuí descolgado por el muro, y escapé a sus manos.

12 [1] Si es menester gloriarse, aunque no conviene, vendré a las visiones y revelaciones del Señor.* [2] Sé de un hombre en Cristo que hace catorce años—si en el cuerpo no lo sé, si fuera del cuerpo tampoco lo sé, Dios lo sabe—fué arrebatado hasta el tercer cielo; [3] y sé que este hombre—si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe—[4] fué arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede decir. [5] De tales cosas me gloriaré, pero de mí mismo no he de gloriarme, si no es de mis flaquezas. [6] Si quisiera gloriarme, no haría el loco, pues diría verdad. Me abstengo, no obstante, para que nadie juzgue de mí por encima de lo que en mí ve y oye de mí, [7] a causa de la alteza de mis revelaciones. Por lo cual, para que yo no me engría, fuéme dado el aguijón de la carne, el ángel de Satanás, que me abofetea, para que no me engría. [8] Por esto rogué tres veces al Señor que se retirase de mí, [9] y El me dijo: Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder. Muy gustosamente, pues, continuaré gloriándome en mis debilidades para que habite en mí la fuerza de Cristo. [10] Por lo cual me complazco en las enfermedades, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias, por Cristo; pues cuando parezco débil, entonces es cuando soy fuerte.

San Pablo defiende su conducta en Corinto

[11] He hecho el loco; vosotros me habéis obligado. Porque necesitaba ser estimado de vosotros, pues en nada fuí inferior a los más eximios apóstoles, aunque nada soy. [12] Las señales de Apóstol se realizaron entre vosotros en mucha paciencia, en señales y prodigios y milagros. [13] Pues ¿en qué habéis sido inferiores a las otras iglesias, sino en que no os fuí gravoso? Perdonadme este agravio.* [14] He aquí que por tercera vez estoy para ir a vosotros, y no os seré gravoso; porque no busco vuestros bienes, sino a vosotros; pues no son los hijos los que deben atesorar para los padres, sino los padres para los hijos. [15] Yo de muy buena gana me gastaré y me desgastaré hasta agotarme por vuestra alma, aunque, amándoos con mayor amor, sea menos amado. [16] Bien, en nada os fuí gravoso, pero en mi astucia os cacé con engaño [17] ¿Os he explotado acaso por medio de alguno de los que os envié? [18] Yo animé a Tito a ir y envié con él al hermano; ¿acaso Tito os explotó? ¿No procedimos ambos según el mismo espíritu? ¿No seguimos los mismos pasos?

Temores de San Pablo

[19] Hace tiempo creéis que nos justificamos ante vosotros. No; ante

---

12 [1] Prosigue el tema, enumerando las gracias místicas que recibió del Señor y las miserias con que el Señor ha querido contrarrestarlas para que no le fueran ocasión de orgullo, con un «aguijón de la carne», una enfermedad, acaso el paludismo, que el Apóstol hubiera cogido en su viaje por el Asia Menor, y que de tiempo en tiempo le atacaba. Todo esto va ordenado a corroborar la verdad de su misión apostólica contra los que pretenden despojarle de ella.

[13] Resulta claro que San Pablo, en el largo tiempo de su ministerio en Efeso, estuvo una vez en Corinto. Y más claro todavía que San Pablo se preciaba de predicar el Evangelio a sus propias expensas, sin hacer valer sus derechos a vivir del Evangelio.

Dios, en Cristo, hablamos: todo, carísimos, es para vuestra edificación, [20] pues temo que cuando vaya no os halle cual querría y no me halléis vosotros cual querríais; temo que haya contiendas, envidias, iras, ambiciones, detracciones, murmuraciones, hinchazones, sediciones; [21] que al llegar de nuevo a vosotros sea de Dios humillado a causa vuestra y tenga que llorar por muchos de los que antes pecaron y no hicieron penitencia de su impureza, de su fornicación y de su lascivia.*

Hará valer su autoridad

13 [1] Por tercera vez voy a vosotros: Por el testimonio de dos o de tres es firme toda sentencia.* [2] Os lo he dicho ya, y ahora de antemano lo repito ausente, como cuando por segunda vez estuve presente, y declaro a los que han pecado y a todos los demás que cuando otra vez vuelva no perdonaré; [3] puesto que buscáis experimentar que en mí habla Cristo, que no es débil para con vosotros, sino fuerte en vosotros. [4] Porque aunque fué crucificado en su debilidad, vive por el poder de Dios. Y así somos nosotros débiles en El; pero vivimos con El para vosotros por el poder de Dios. [5] Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿No reconocéis que Jesucristo está en vosotros? A no ser que estéis reprobados.

[6] Pero confío que conoceréis que nosotros no estamos reprobados, [7] y rogamos a Dios que no hagáis ningún mal, no para que nosotros aparezcamos probos, sino para que vosotros practiquéis el bien y nosotros seamos como réprobos, [8] pues nada podemos contra la verdad sino por la verdad. [9] Nos gozamos siendo nosotros débiles y vosotros fuertes. Lo que pedimos es vuestra perfección. [10] Por eso os escribo esto ausente, para que, presente, no necesite usar de la autoridad que el Señor me confirió para edificar, no para destruir.

CONCLUSION

(13, 11-13)

[11] Por lo demás, hermanos, alegraos, perfeccionaos, exhortaos, tened un mismo sentir, vivid en paz, y el Dios de la caridad y de la paz será con vosotros.* [12] Saludaos mutuamente en el ósculo santo. Todos los santos os saludan.

[13] La gracia del Señor Jesucristo y la caridad de Dios y la comunicación del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

---

[21] Estos últimos versículos nos hacen olvidar lo que antes nos había dicho de los consuelos que le había traído Tito. Aquí son los temores de lo que se va a encontrar en Corinto lo que le preocupa. Hemos de ver aquí una prueba de gran sensibilidad del Apóstol, que se deja impresionar, ya por una cosa, ya por otra.

13 [1] Por tercera vez dice el Apóstol que va a Corinto, y que va armado del poder de Cristo, el cual, aunque se mostró débil, pues que se dejó crucificar, ahora está en la gloria de Dios. Así también el Apóstol es en apariencia débil, porque está sometido a tantas miserias como pasa; pero, en realidad, es fuerte por el Espíritu de Cristo. Es ésta una advertencia a los corintios para que sepan cómo le han de recibir y qué su visita sea para bien de todos.

[11] Con esto termina la epístola, queriendo dejar un gusto de suavidad, después de tantas cosas fuertes y amargas como les ha dicho.

INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS

1. Galacia estaba situada en el centro del Asia Menor. Recibió su nombre de los galos, que en el siglo III a. C. atravesaron el mediodía de Europa y el Helesponto e invadieron el Asia, y después de muchos años de guerrear y saquear ciudades y provincias, al fin, en 230, fueron vencidos por Atalo I, rey de Pérgamo, y obligados a cesar en sus correrías y tomar asiento. Poco a poco vinieron a adoptar la cultura griega, que dominaba en la región, pero conservando su organización política. Fueron sus ciudades principales Pesinunte, Ancira (hoy Angora) y Távium. Cuando, a principios del siglo II, entraron los romanos en Asia, se les hicieron amigos y aliados, gracias a lo cual ensancharon sus territorios, hasta que el año 5 a. C., muerto el último rey gálata, Augusto convirtió la Galacia en provincia romana. Comprendía ésta no sólo las provincias primitivamente ocupadas por los galos, sino las que más tarde conquistaron, o sea la Galacia del Norte, que es la primera, y la del Sur, que es la segunda, y abarcaba parte de Frigia, Panfilia, Pisidia y Licaonia.

2. San Pablo, en compañía de Bernabé, había evangelizado esta última región en su primera misión apostólica, detalladamente narrada en los Hechos (11-14). En la segunda misión, acompañado de Silas, volvió a recorrer en rápida visita las mismas cristiandades. El autor de los Hechos nos dice que luego atravesaron la Frigia y la región de Galacia y que fueron impedidos de predicar en la provincia de Asia por el Espíritu Santo, que los empujaba hacia Europa. Algo semejante nos dice en el tercer viaje de San Pablo, que vino a terminar primeramente en Efeso, capital de la provincia de Asia. Resulta de todo esto que, si sabemos cómo y cuándo predicó San Pablo en la Galacia meridional, no tenemos noticias ciertas de su predicación en la Galacia septentrional, es decir, en la Galacia propiamente dicha.

3. Dió ocasión a esta epístola el cambio acaecido en aquellas iglesias por la predicación de ciertos predicadores judaizantes. Eran éstos del grupo de aquellos fariseos medio convertidos que predicaban la necesidad de la circuncisión para salvarse, y a quienes San Pablo y Bernabé habían tenido que resistir en la asamblea de Jerusalén. Pretendían que los gentiles se incorporasen a Cristo mediante su incorporación al antiguo pueblo de Dios. Como San Pablo prescindía de esta incorporación, le miraban como enemigo de su nación, y de ahí el seguirle a todas partes, como la sombra al cuerpo, para deshacer su obra evangelizadora de Jesucristo, como único Salvador. Era, en substancia, el motivo por el cual los judíos incrédulos le perseguían con tal ensañamiento. De buena fe los gálatas se dejaron persuadir de aquellos predicadores, pensando sin duda que sólo les traían un complemento al evangelio recibido de San Pablo, y, aunque debía de repugnarles bastante, aceptaron hasta la circuncisión.

Cuando San Pablo lo supo, lo sintió en lo más vivo del alma, y luego se puso a dictar esta epístola, que fué escrita de una sentada, bajo el impulso del dolor, que le produjo ver a sus amados gálatas alejados de la pureza del evangelio que él les había predicado. No se sabe a ciencia cierta el lugar y la fecha en que fué escrita. Hay quienes dicen que fué escrita en Antio-

quía, aun antes de la asamblea de Jerusalén, de cuyo decreto no se hace mención. Otros creen que en Corinto, después de las epístolas a los Tesalonicenses. Pero lo más probable es que la epístola a los Gálatas, que es como un esbozo de la epístola a los Romanos, ha debido de ser escrita o en Macedonia, durante el viaje en que dirigió la segunda a los Corintios, o en Corinto, donde escribió la de los Romanos por los años 56-57.

El tema de la carta es la suficiencia de la sola fe en Jesucristo y la inutilidad de la Ley y de la circuncisión para alcanzar la salud. Consta de tres partes: Después de la acostumbrada introducción (1, 1-10), una parte apologética de su ministerio (1, 11-2, 21); sigue una segunda, dogmática, sobre el tema de la epístola (3, 1-5, 12); luego una exhortación (5, 13-6, 10), y termina con un epílogo (6, 11-18).

A LOS GÁLATAS

SUMARIO Saludo *(1, 1-5).* — PRIMERA PARTE: *Apología del apostolado de San Pablo (1, 6-2, 21).* — SEGUNDA PARTE: *La justificación por la fe (3-4).*—TERCERA PARTE: *Exhortaciones (5-6).*

Salutación

1 [1] Pablo, apóstol no de hombres ni por hombres, sino por Jesucristo y por Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos, [2] y todos los hermanos que conmigo están, a las glesias de Galacia: [3] La gracia y la paz sean con vosotros de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo, [4] que se entregó por nuestros pecados para librarnos de este siglo malo, según la voluntad de nuestro Dios y Padre, [5] a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA PARTE

Apología del apostolado de San Pablo

(1, 6-2, 21)

Sólo hay un Evangelio

[6] Me maravillo de que tan pronto, abandonando al que os llamó a la gracia de Cristo, os hayáis pasado a otro evangelio. [7] No es que haya otro; lo que hay es que algunos os turban y pretenden pervertir el Evangelio de Cristo.* [8] Pero aunque nosotros o un ángel del cielo os anunciase otro evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema. [9] Os lo he dicho antes y ahora de nuevo os lo digo: Si alguno os predica otro evangelio distinto del

1 [7] Este comienzo de la epístola, tan ex abrupto, indica bien claro el estado de ánimo del Apóstol. No hay más que un evangelio, el que les ha predicado. Lo que no sea esto será una perversión del mismo, reprobable, aunque un ángel del cielo lo enseñase. Es muy de notar esta seguridad del Apóstol sobre la verdad de su Evangelio.

que habéis recibido, sea anatema. [10] ¿Busco yo ahora el favor de los hombres o el de Dios? ¿Acaso busco agradar a los hombres? Si aun buscase agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo.

El evangelio de San Pablo

[11] Porque os hago saber, hermanos, que el evangelio por mí predicado no es de hombres, [12] pues yo no lo recibí o aprendí de los hombres, sino por revelación de Jesucristo. [13] En efecto, habéis oído mi conducta de otro tiempo en el judaísmo, cómo con gran furia perseguía a la Iglesia de Dios y la devastaba,* [14] aventajando en el celo por el judaísmo a muchos de los coetáneos de mi nación y mostrándome extremadamente celador de las tradiciones paternas. [15] Pero cuando plugo al que me segregó desde el seno de mi madre, y me llamó por su gracia, [16] para revelar en mí a su Hijo, anunciándole a los gentiles, al instante, sin pedir consejo a la carne ni a la sangre, [17] no subí a Jerusalén a los apóstoles que eran antes de mí, sino que partí para la Arabia y de nuevo volví a Damasco. [18] Luego, pasados tres años subí a Jerusalén para conocer a Cefas, a cuyo lado permanecí quince días. [19] A ningún otro de los apóstoles vi, si no fué a Santiago, el hermano del Señor. [20] En esto que os escribo, bien sabe Dios que no miento. [21] En seguida vine a las regiones de Siria y de Cilicia, [22] y era, por tanto, personalmente desconocido para las iglesias de Cristo en Judea. [23] Sólo oían decir: «El que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fe que antes pretendía destruir.» [24] Y glorificaban a Dios en mí.

Su viaje a Jerusalén

2 [1] Luego, al cabo de catorce años, subí otra vez a Jerusalén, acompañado de Bernabé y llevando conmigo a Tito.* [2] Subí, pues, en virtud de una revelación, y les comuniqué el evangelio que predico entre los gentiles, particularmente a los que eran algo, para saber si corría o había corrido en vano. [3] Pero ni Tito, que iba conmigo, con ser gentil, fué obligado a circuncidarse,* [4] a pesar de los falsos hermanos que secretamente se entrometían para coartar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, y querían reducirnos a servidumbre. [5] A los cuales ni por un momento cedimos, para que la verdad del Evangelio se mantuviese íntegra entre vosotros. [6] De los que parecían ser algo —lo que hayan sido en otro tiempo no me interesa, que Dios no es aceptador de personas—, de ésos nada recibí; [7] antes al contrario, cuando vieron que yo había recibido el evangelio de la incircuncisión, como Pedro el de la circuncisión—[8] pues el que obró en Pedro para el apostolado de la circuncisión, obró también en mí para el de los gentiles—, [9] Santiago, Cefas y Juan, que pasan por ser las columnas, reconocieron la gracia a mí dada, y nos dieron a mí y a Bernabé la mano en señal de comunión, para que nosotros nos dirigiésemos a los gentiles y ellos a los circuncisos.* [10] Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres, cosa que procuré yo cumplir con mucha solicitud.

---

[13] Esta primera parte es de sumo interés para la vida del Apóstol. Con ella quiere probar que él tiene su evangelio por revelación de Jesucristo, no por enseñanza alguna de los hombres, aunque sean tan conspicuos como los apóstoles de Jesús. Su conducta en el judaísmo y su completo cambio después son una prueba de la sinceridad de su ánimo, que rehuye todo engaño.

2 [1] La opinión común es que estos catorce años se han de contar a partir de su última estancia en Jerusalén, y no desde su conversión. Se trata de la subida con Bernabé y Tito para defender ante la iglesia de Jerusalén la libertad de los gentiles, ante lo que se llama el concilio de Jerusalén narrado en Act. 15, 6-29.

[3] Tito era gentil de origen, y aceptar su circuncisión habría sido conformarse con las exigencias judías. Más tarde, él mismo hizo circuncidar a Timoteo, judío por su madre, para facilitarle el acceso a los judíos. Era ésta una condescendencia con los prejuicios judaicos, arrancada al Apóstol por el deseo de la salvación de sus hermanos, pero no un reconocimiento para nadie.

[9] Aquí sería la ocasión de mencionar el decreto de la asamblea, y es extraño cómo lo calla, contentándose con esta declaración del acuerdo con los tres apóstoles, a pesar de lo que se dice en Act. 16, 4.

El incidente de Antioquía

[11] Pero cuando Cefas fué a Antioquía, en su misma cara le resistí, porque se había hecho reprensible.* [12] Pues antes de venir algunos de los de Santiago, comía con los gentiles; pero en cuanto aquellos llegaron, se retraía y apartaba, por miedo a los de la circuncisión. [13] Y consintieron con él en la misma simulación los otros judíos, tanto, que hasta Bernabé se dejó arrastrar a su simulación. [14] Pero cuando yo vi que no caminaban rectamente según la verdad del Evangelio, dije a Cefas delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?

Los judíos convertidos, exentos de la Ley

[15] Nosotros somos judíos de nacimiento, no pecadores procedentes de la gentilidad;* [16] y sabiendo que no se justifica el hombre por las obras de la Ley, sino por la fe en Jesucristo, hemos creído también en Cristo Jesús, esperando ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley, pues por éstas nadie se justifica. [17] Mas si buscando ser justificados por Cristo, somos aún tenidos por pecadores, ¿será que Cristo es ministro de pecado? De ninguna manera. [18] Si vuelvo a edificar lo que había destruído, a mí mismo me doy por transgresor. [19] Mas yo por la misma Ley he muerto a la Ley, por vivir para Dios; estoy crucificado con Cristo, [20] y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. Y aunque al presente vivo en carne, vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.* [21] No desecho la



Los apóstoles Pedro y Pablo (Mus. Vaticano L.)

gracia de Dios, pues si por la Ley se obtiene la justicia, en vano murió Cristo.

SEGUNDA PARTE

La justificación por la fe

(3-4)

Por la fe y no por la Ley recibieron los judíos el Espíritu Santo

3 [1] ¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó a vosotros, ante cuyos ojos fué presentado Jesucristo como muerto en la cruz? [2] Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Habéis recibido el Espíritu por virtud de las obras de la Ley o por virtud de la predicación de la fe? ¿Tan insensatos sois?* [3] ¿Habiendo comenzado

[11] Prueba de la conformidad de Pedro con Pablo es que cuando fué a Antioquía trataba con los gentiles con entera libertad, dejando a un lado los prejuicios judaicos; mas luego que llegaron a Jerusalén algunos fariseos convertidos, por respeto a ellos comenzó a retirarse de los gentiles, arrastrando a otros con su ejemplo. Este acto de inconsecuencia práctica fué el que movió a Pablo a reprender a Pedro. San Jerónimo y San Agustín sostuvieron una polémica sobre si la reprensión había sido hecha en serio o fingida por los dos apóstoles para reprender a otros. No parece que haya fundamento para dudar de la seriedad de Pablo en todo este relato.

[15] Lo que sigue es explicación del argumento lanzado al rostro de Pedro, que es el mismo expuesto por él en la asamblea: la imposibilidad de alcanzar la justicia por la Ley y la necesidad de la fe en Jesucristo.

[20] Después de decir que no tiene más cuenta con la Ley que si estuviese muerto y que vive crucificado con Cristo, añade estas palabras, que son la síntesis de toda la vida cristiana, la vida en Cristo o la vida de Cristo en nosotros, pues no habla de sí solo el Apóstol, sino de los cristianos todos.

3 [2] Con este nuevo ex abrupto comienza a tratar el aspecto dogmático de la cuestión. Lo que ellos hicieron fué una completa falta de reflexión, una fascinación. Los gálatas habían recibido el Espíritu Santo, lo que era manifiesto por los abundantes carismas, que en ellos se daban como en las demás iglesias. ¿Debían estos carismas a la Ley o a la fe en Jesucristo? En las sinagogas no los veían.

en Espíritu, ahora acabáis en carne? [4] ¿Tantos dones habréis recibido en vano? Sí que sería en vano. [5] El que os da el Espíritu y obra milagros entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la Ley o por la predicación de la fe?

Abraham, justificado por la fe

[6] Como escrito está, Abraham creyó, y le fué imputado a justicia.* [7] Entended, pues, que los nacidos de la fe, ésos son los hijos de Abraham, [8] pues previendo la Escritura que por la fe justificaría Dios a los gentiles, pronunció de Abraham: «En ti serán bendecidas todas las gentes.» [9] Así que los que nacen de la fe son benditos con el fiel Abraham. [10] Pero cuantos confían en las obras de la Ley se hallan bajo la maldición, porque escrito está: «Maldito todo el que no se mantiene en cuanto está escrito en el libro de la Ley, cumpliéndolo.»* [11] Y que por la Ley nadie se justifica ante Dios, es manifiesto, porque «el justo vive de la fe». [12] Y la Ley no se funda en la fe, sino que «el que la cumple, en ella vivirá».*

La obra de Cristo

[13] Cristo nos redimió de la maldición de la Ley haciéndose por nosotros maldición, pues escrito está: «Maldito todo el que es colgado del madero»,* [14] para que la bendición de Abraham se extendiese sobre las gentes en Jesucristo y por la fe recibamos la promesa del Espíritu.

El testamento

[15] Voy a hablaros, hermanos, a lo humano. El testamento, con ser de hombre, nadie lo anula, nadie le añade nada. [16] Pues a Abraham y a su descendencia fueron hechas las promesas. No dice a sus descendencias como de muchas, sino de una sola: «Y a tu descendencia», que es Cristo.* [17] Y digo yo: El testamento otorgado por Dios no puede ser anulado, de modo que la promesa sea invalidada por una Ley que vino cuatrocientos treinta años después. [18] Pues si la herencia es por la Ley, ya no es por la promesa. Y, sin embargo, a Abraham le otorgó Dios la donación por la promesa. [19] ¿Por qué, pues, la Ley? Fué dada por causa de las transgresiones, promulgada por ángeles, por mano de un mediador, hasta que viniese «la descendencia», a quien la promesa había sido hecha. [20] Ahora bien: el mediador no es de una persona sola, y Dios es uno solo. [21] ¿Luego la Ley está contra las promesas de Dios? Nada de eso. Si hubiera sido dada una Ley capaz de vivificar, realmente, la justicia vendría de la Ley; [22] pero la Escritura lo encerró todo bajo el pecado, para que la promesa fuese dada a los creyentes por la fe

---

[6] Para probar que la justicia no era debida a las obras materiales prescritas por la Ley, sino al espíritu interior de la fe, el Apóstol recurre a Abraham, de quien los judíos se decían hijos. Según Gén. 15, 6, cuando Dios prometió al patriarca un hijo, no obstante su ancianidad y la esterilidad de Sara, dió fe a la palabra del Señor, y esta fe le fué imputada como acto de justicia. De este hecho saca el Apóstol la ley general de la justicia por la sola fe sin la circuncisión ni la Ley, que aun no existían.

[10] Al contrario, quien pone la esperanza de su justicia en la Ley y no la cumple, como no la cumplían los judíos, según el testimonio de San Pedro (Act. 15, 10) están bajo las maldiciones de la misma Ley, es decir, de las sanciones de ella. Esas maldiciones las ha soportado Jesucristo en la cruz, en que expió nuestros pecados.

[12] Lev. 18, 5; Dt. 27, 26.

[13] Son palabras que se dicen del ajusticiado en Dt. 21, 23.

[16] Abraham recibió muchas veces la promesa mesiánica, confirmada por Dios con juramento solemne para él y para su descendencia. Esta no puede ser anulada por la Ley, que vino después. Entre las promesas y la Ley hay esta diferencia: las primeras vienen a ser un pacto unilateral. Dios promete por sí mismo, por su bondad, sin imponer condiciones; la Ley del Sinaí es un pacto bilateral; cada una de las partes se obliga a lo suyo: Dios, a introducir a Israel en Canán; Israel, a cumplir los preceptos de la Ley. Como Israel tantas veces lo quebrantó, Dios lo da por anulado, aunque para substituirle por otro, al tenor de las promesas hechas a Abraham, que se cumplirán en el Mesías (Jer. 33, 31-34).

en Jesucristo. [23] Y así, antes de venir la fe, estábamos encarcelados bajo la Ley, en espera de la fe que había de revelarse. [24] De suerte que la Ley fué nuestro ayo para llevarnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe. [25] Pero, llegada la fe, ya no estamos bajo el ayo.

La verdadera posteridad de Abraham

[26] Todos, pues, sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. [27] Porque cuantos en Cristo habéis sido bautizados, os habéis vestido de Cristo. [28] No hay ya judío o griego, no hay siervo o libre, no hay varón o hembra, porque todos sois uno en Cristo Jesús. [29] Y si todos sois de Cristo, luego sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa.*

Situación de los hombres hasta Jesucristo

4 [1] Digo yo, pues: Mientras el heredero es menor, siendo el dueño de todo, no difiere del siervo, [2] sino que está bajo tutores y curadores hasta la fecha señalada por el padre. [3] De igual modo nosotros: mientras fuimos niños vivíamos en servidumbre, bajo los elementos del mundo; [4] mas al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley,* [5] para redimir a los que estaban bajo la Ley, para que recibiésemos la adopción. [6] Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita: ¡Abba, Padre! [7] De manera que ya no es siervo, sino hijo, y si hijo, heredero por la gracia de Dios.

Someterse a la Ley sería volver a la servidumbre

[8] En otro tiempo no conocíais a Dios, y servisteis a los que no son realmente dioses. [9] Ahora que habéis conocido a Dios, o mejor, habéis sido de Dios conocidos, ¿cómo de nuevo os volvéis a los flacos y pobres elementos, a los cuales de nuevo queréis servir?* [10] Observáis los días, los meses, las estaciones y los años. [11] Temo que hagáis vanos tantos afanes como entre vosotros pasé.

Recuerdos y ansiedades de San Pablo

[12] Hermanos, os suplico que os hagáis como yo, pues yo me hice como vosotros. En nada me habéis herido. [13] Bien sabéis que estaba enfermo de enfermedad corporal cuando por primera vez os anuncié el Evangelio, [14] y puestos a prueba por mi enfermedad, no me desdeñasteis ni me despreciasteis, antes me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús. [15] ¿Dónde está ahora aquel vuestro afecto? Pues yo mismo testifico que, de haberos sido posible, los ojos mismos os hubierais arrancado para dármelos.* [16] ¿Me he hecho, pues, enemigo vuestro por deciros la verdad? [17] Os cortejan no para bien; lo que pretenden es apartaros de mí, para que luego vosotros los cortejéis a ellos. [18] Sin embargo, bien será que con buen celo me queráis siempre, y no sólo cuando estoy

---

[29] El Bautista había dicho que Dios era poderoso para dar hijos a Abraham, aunque fuera sacándolos de las piedras (Mt. 3, 9).

4 [4] Cristo nos libró de esa servidumbre de la Ley y nos dió por la fe la justicia interior. Con ella nos comunica la dignidad de hijos y el espíritu de tales hijos, que nos hace sentirnos hijos de Dios y llamarle Padre. San Pablo, que había sentido el peso de la Ley, siente mejor el beneficio que implica la libertad alcanzada por Jesucristo.

[9] Los gálatas conocieron a Dios; más bien fueron de El conocidos, porque con amor los llamó a la gracia de Jesucristo. Este conocimiento de Dios implica el amor que mueve a Dios a elegir a los gálatas, llamándolos a la fe, y por ésta, a la salvación.

[15] El Apóstol recuerda aquí algo de que no habla San Lucas en los Actos: la enfermedad que le afligía cuando llegó a Galacia. Esta enfermedad en la que recae con frecuencia el Apóstol, y que ha dado lugar a muchas opiniones, parece haber sido el paludismo o malaria, que había cogido atravesando las regiones del Asia Menor.

entre vosotros. [19] ¡Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros! [20] Querría hallarme a esta hora entre vosotros y hablaros en varios modos, porque no sé cómo voy a hacer con vosotros.

El Evangelio reemplaza a la Ley

[21] Decidme, los que queréis someteros a la Ley, ¿no habéis oído la Ley? [22] Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la sierva y otro de la libre. [23] Pero el de la sierva nació según la carne; el de la libre, en virtud de la promesa. [24] Lo cual tiene un sentido alegórico. Esas dos mujeres son dos testamentos: el uno, que procede del monte Sinaí, engendra para la servidumbre. Esta es Agar.* [25] El monte Sinaí se halla en Arabia y corresponde a la Jerusalén actual, que es, en efecto, esclava en sus hijos. [26] Pero la Jerusalén de arriba es libre, ésa es nuestra madre; [27] pues está escrito:

«Alégrate, estéril, que no pares;
prorrumpe en gritos, tú que no co-
[noces los dolores del parto,
porque más serán los hijos de la
[abandonada
que los hijos de la que tiene ma-
[rido.»*

[28] Y vosotros, hermanos, sois hijos de la promesa, a la manera de Isac. [29] Mas así como entonces el nacido según la carne perseguía al nacido según el Espíritu, así también ahora. [30] Pero ¿qué dice la Escritura?: «Echa a la sierva y a su hijo, que no será heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre.»* [31] En fin, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

TERCERA PARTE

EXHORTACIONES

(5-6)

Conclusión: o judíos o cristianos

5 [1] Para que gocemos de libertad, Cristo nos ha hecho libres; manteneos, pues, firmes y no os dejéis sujetar al yugo de la servidumbre. [2] Ved que es Pablo quien os lo dice: Si os circuncidáis, Cristo no os aprovechará de nada. [3] De nuevo declaro a cuantos se circuncidaron que se obligan a cumplir toda la Ley. [4] Os desligáis de Cristo los que buscáis la justicia en la Ley; habéis perdido la gracia. [5] Mientras que nosotros con seguridad esperamos de la fe, por el Espíritu, el premio de la justicia. [6] Pues en Cristo Jesús ni vale la circuncisión ni vale el prepucio, sino la fe actuada por la caridad. [7] Corríais bien: ¿quién os ha impedido obedecer a la verdad? [8] Esa sugestión no procede de quien os llamó. [9] Un poco de levadura hace fermentar toda la masa. [10] Yo confío de vosotros en el Señor que no sentiréis de otro modo. El que os perturba llevará su castigo, quienquiera que sea. [11] Pero yo, hermanos, si aun predico la circuncisión, ¿por qué soy aún perseguido? Luego ¿se acabó el escándalo de la cruz? [12] ¡Ojalá se castraran del todo los que os perturban!*

[24] El Apóstol hace aquí uso de la exégesis alegórica, para declarar más su pensamiento. Abraham recibió las promesas mesiánicas para él y para su descendencia. Pero el mismo texto segundo dice que el heredero de estas promesas será Isac, el hijo del ama; no Ismael, el hijo de la sierva. Los que creen en Jesucristo, la descendencia de Abraham, en quien, según las promesas, serían bendecidas todas las naciones, son los hijos de Isac, los herederos de las promesas, y están exentos de la servidumbre de los infinitos preceptos de la Ley; los judíos incrédulos, aferrados a la esclavitud de la Ley, resultan los hijos de la esclava, y, por tanto, excluídos de las promesas, que forman la herencia transmitida por Abraham a sus hijos, según la promesa.

[27] Is. 54, 1.

[30] Gén. 21, 10.

5 [12] La circuncisión había sido dada a Abraham como señal de la alianza por Dios otorgada al patriarca. Por esta señal hecha en la carne quedaba uno incorporado al pueblo de Abraham y a las promesas divinas. Los profetas comienzan a explicarlo al hablar de la circuncisión del corazón y de los oídos, que es la obediencia a la Ley de Dios. Esta era tipo del bautismo, por el cual somos incorporados a Jesucristo

La caridad suple por la Ley

[13] Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; pero cuidado con tomar la libertad por pretexto para servir a la carne, antes servíos unos a otros por la caridad. [14] Porque toda la Ley se resume en este solo precepto: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.»* [15] Pero si mutuamente os mordéis y os devoráis, mirad que acabaréis por consumiros unos a otros.

Las obras de la caridad

[16] Os digo, pues: Andad en espíritu y no deis satisfacción a la concupiscencia de la carne. [17] Porque la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu tendencias contrarias a las de la carne, pues uno y otro se oponen de manera que no hagáis lo que queréis. [18] Pero si os guiáis por el Espíritu, no estáis bajo la Ley. [19] Ahora bien: las obras de la carne son manifiestas, a saber: fornicación, impureza, lascivia, [20] idolatría, hechicería, odios, discordias, celos, iras, rencillas, disensiones, divisiones, [21] envidias, homicidios, embriagueces, orgías y otras como éstas, de las cuales os prevengo, como antes lo hice, que quienes tales cosas hacen no heredarán el reino de Dios. [22] Los frutos del Espíritu son: caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe, [23] mansedumbre, templanza. Contra éstos no hay Ley. [24] Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias. [25] Si vivimos del Espíritu, andemos también según el Espíritu. [26] No seamos codiciosos de la gloria vana provocándonos y envidiándonos unos a otros.

Consejos varios

6 [1] Hermanos, si alguno fuere hallado en falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, cuidando de ti mismo, no seas también tentado. [2] Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas, y así cumpliréis la Ley de Cristo. [3] Porque si alguno se imagina ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. [4] Que cada uno examine sus obras, y entonces tendrá de qué gloriarse en sí y no en otro. [5] Pues cada uno tiene que llevar su propia carga. [6] El catecúmeno comunique todos sus bienes con el que le catequiza. [7] No os engañéis; de Dios nadie se burla. Lo que el hombre sembrare, eso cosechará. [8] Quien sembrare en su carne, de la carne cosechará la corrupción; pero quien siembre en el Espíritu, del Espíritu cosechará la vida eterna. [9] No nos cansemos de hacer el bien, que a su tiempo cosecharemos, si no desfallecemos. [10] Por consiguiente, mientras hay tiempo, hagamos bien a todos, pero especialmente a los hermanos en la fe.

Conclusión

[11] Ved con qué grandes letras os escribo de mi propia mano.* [12] Los que quieren gloriarse en la carne, ésos os fuerzan a circuncidaros sólo para no ser perseguidos por la cruz de Cristo. [13] Ni los mismos circuncidados guardan la Ley, pero quieren que vosotros os circuncidéis para gloriarse en vuestra carne. [14] Cuanto a mí, no quiera Dios que me gloríe sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el

---

y a su Iglesia. Los judíos hacían extremado aprecio de este rito, que implicaba la obligación de todos los preceptos de la Ley. San Pablo, cansado ya de tanto oír hablar de circuncisión y recordando las costumbres de los sacerdotes de Cibeles, que se mutilaban, pronuncia estas palabras de desahogo. ¡Que se castren!

[14] A todos los preceptos de la Ley, el Evangelio substituye este único precepto: el amor, que el Espíritu Santo infunde en nuestros corazones por la fe en Jesucristo. La cita es del Lev. 19, 18. Pero en el texto, el prójimo es el miembro del pueblo de Dios, el ciudadano de Israel, mientras que en San Pablo son todos los rescatados por Jesucristo.

6 [11] San Pablo había dictado la carta; pero al fin añade de su puño y letra las últimas líneas, como señal de autenticidad.

mundo ;* [15] que ni la circuncisión es nada ni el prepucio, sino la nueva criatura. [16] La paz y la misericordia serán sobre cuantos se ajusten a esta regla y sobre el Israel de Dios.
[17] Por lo demás, que nadie me moleste, que llevo en mi cuerpo las señales del Señor Jesús.
[18] La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea, hermanos, con vuestro espíritu. Amén.

[14] Los judaizantes pretendían imponer la circuncisión y la Ley, primero para incorporar a su nación a los nuevos convertidos y gloriarse así en ellos ; luego, para no aparecer ante los judíos incrédulos como traidores a su nación y desertores de ella. Mas a Pablo nada le importa el título de hijo de Israel ; su gloria está toda en la cruz de Cristo. Los devotos de Cibeles solían marcarse en las carnes como siervos de la diosa ; igual hacían los esclavos, que llevaban la marca de su señor, y los oldados, la del ejército. San Pablo no tiene otra marca que la de Cristo, de quien se declara siervo.

INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS DE LA CAUTIVIDAD

1. Es sentencia común, por pocos contradicha, que San Pablo estuvo preso dos veces: la primera la que nos cuenta San Lucas (Act. 21, 17-28, 31), y la segunda aquella en que escribió la segunda epístola a Timoteo, y que acabó con su martirio. A la primera se atribuyen cuatro epístolas, dirigidas una a los efesios, otra a los filipenses, otra a los colosenses y la otra a Filemón. Nos atenemos al orden de la Vulgata. En estas cartas se habla de su cautiverio y de cómo el Señor lo hizo redundar en beneficio del Evangelio, y manifiesta las buenas esperanzas que tenía de su libertad. Entre los que contradicen la opinión común, de que hayan sido escritas en Roma, algunos quieren que lo hayan sido en Cesárea, en los dos años que allí estuvo detenido por Félix; pero no se ve cómo en aquella situación pudiera tener el Apóstol tan buenas esperanzas de libertad, hasta decir a Filemón que le preparase hospedaje (Filem. 22), sobre todo si a esto se añade la revelación del Señor de que daría testimonio de El en Roma (Act. 23, 11). Otros quieren que haya sido Efeso la ciudad en que San Pablo estuvo preso y escribió estas epístolas. En la 2 Cor. 1, 8, habla de la gran tribulación sufrida en Asia; en 1 Cor. 15, 32, asegura haber luchado con fieras (humanas) en Efeso. Sin negar que San Pablo haya podido sufrir alguna breve prisión como la de Filipos (Act. 16, 11 ss.), no es razonable admitir una prisión larga, que hubiera interrumpido su ministerio, tan fructuoso, sin que hubiera sido mencionada por San Lucas.

2. En el patético discurso de despedida que San Pablo dirigió a los presbíteros de Efeso (Act. 20, 18 ss.) asegura el Apóstol que de entre ellos se levantarán lobos rapaces que formarán sectas perversas. En estas cartas, escritas unos cuatro o cinco años más tarde, habla ya San Pablo de esas sectas, que comienzan a aparecer. Son las del gnosticismo, que en el siglo II alcanzarán todo su desarrollo. Al presente sólo las conocemos por los escasos datos de San Pablo. Parece que reducían a Jesucristo al orden de las jerarquías angélicas, y además intentaban imponer las observancias de la Ley mosaica en lo que toca a los alimentos y a las fiestas. Hasta es posible que hubiera aquí algunos elementos dualistas de origen persa, que entran luego en la composición de los varios sistemas gnósticos. Estas doctrinas dieron ocasión al Apóstol para descubrirnos nuevos aspectos de la persona de Jesús en sus relaciones con la Divinidad y con la Iglesia. La inteligencia de San Pablo estaba tan llena de la idea de Jesús, que no necesitaba más que una ligera excitación para derramar nuevos rayos de luz sobre El.

INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

1. Era Efeso una gran ciudad, muy rica por su comercio, y capital de la provincia romana de Asia. En ella se veneraba una antigua divinidad asiática, asimilada a Artemisa y a la Diana latina. Su templo, considerado como la séptima maravilla del mundo, se llamaba Artemisión y era centro de peregrinación de toda el Asia. San Pablo predicó en esta ciudad durante su tercera misión y permaneció en ella casi tres años, predicando el Evangelio con gran éxito, pues de Efeso se derramó la fe por todas las provincias de Asia (Act. 18, 23 - 20, 1).

2. La epístola ha sido escrita durante su prisión por Jesucristo (3, 1). Pero acerca de los destinatarios de ella se han suscitado diversas dudas y propuesto distintas sentencias. Ante todo es de extrañar que una epístola escrita a una iglesia recientemente fundada por el Apóstol, de la cual tan patéticamente se despidió al dejarlos (Act. 20, 17 ss.), sea tan impersonal, sin ninguno de aquellos desahogos afectuosos, que tanto abundan en las epístolas de San Pablo, y sin aquella serie de saludos y recomendaciones personales, que dan a estas epístolas el carácter de cartas familiares. Añádase a esto que la única expresión que en esta epístola nos recuerda a Efeso, «a todos los santos que están en Efeso», falta en algunos códices antiguos o está añadida de segunda mano. En tercer lugar, Marción da esta epístola como escrita a los laodicenses. Finalmente, San Pablo mismo, en la epístola a los Colosenses (4, 16) habla de una epístola escrita a los de Laodicea.

3. Por esto se ha supuesto, para resolver estas dificultades, que se trata de una encíclica llevada por Tíquico, portador de todas estas epístolas, el cual debía dejar una copia en cada iglesia por donde pasaba. Esto explicaría el carácter más abstracto de la epístola y también que entre los varios destinatarios hubiera prevalecido Efeso por la importancia de la sede, aunque no sin dejar vestigios en contrario.

4. La carta, después del saludo (1, 1-2), empieza con una bendición a Dios, en que expone el misterio de la redención por Jesucristo (1, 3-14); sigue luego explicándonos el misterio de la Iglesia, creación del mismo Jesucristo Redentor (1, 15 - 3, 21). A esta primera parte dogmática sigue la moral o parenética, en que exhorta a conservar la unidad (4, 1 - 16), la santidad de la vida en todos los estados de la Iglesia (4, 17 - 6, 9), y termina con un epílogo, en que los anima a volver sobre sí mismos, armados con las armas de las virtudes cristianas (6, 10-20). A Tíquico, portador de la carta, le encomienda informarlos acerca del estado de su causa.

A LOS EFESIOS

SUMARIO SALUDO *(1, 1-2)*.—PRIMERA PARTE: *Del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia (1, 3-3, 21)*.—SEGUNDA PARTE: *Preceptos morales (4-6)*.

Saludo

1 [1] Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles de Jesucristo en Efeso;* [2] sean con vosotros la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

PRIMERA PARTE

DEL CUERPO DE CRISTO, QUE ES LA IGLESIA

(1, 3 - 3, 21)

El plan divino de la salud

[3] Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en Cristo nos bendijo con toda bendición espiritual en los cielos;* [4] por cuanto que en El nos eligió antes de la constitución del mundo, para que fuésemos santos e inmaculados ante El, [5] y nos predestinó en caridad a la adopción de hijos suyos por Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, [6] para alabanza de la gloria de su gracia. Por esto nos hizo gratos en su amado, [7] en quien tenemos la redención por la virtud de su sangre, la remisión de los pecados, según las riquezas de su gracia, [8] que superabundantemente derramó sobre nosotros en perfecta sabiduría y prudencia. [9] Por éstas nos dió a conocer el misterio de su voluntad, conforme a su beneplácito, que se propuso realizar en Cristo* [10] en la plenitud de los tiempos, reuniendo todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra, [11] en El, en quien hemos sido heredados por la predestinación, según el propósito de aquel que hace todas las cosas conforme al consejo de su voluntad, [12] a fin de que cuantos esperamos en Cristo seamos para alabanza de su gloria. [13] En El también vosotros, que escuchasteis la palabra de la verdad, el Evangelio de nuestra salud, en el que habéis creído, fuisteis sellados con el sello del Espíritu Santo prometido,* [14] prenda de nuestra herencia, rescatando la posesión que El se adquirió para alabanza de su gloria.*

1 [1] Es de maravillar que San Pablo no asocie aquí a Timoteo ni a ninguno de sus compañeros, como en las otras epístolas de la cautividad. Esto es una señal de que algo especial hay en esta epístola.

[3] En forma de bendición a Dios Padre, el Apóstol nos traza aquí el plan de la redención en Jesucristo, hasta el fin de ella, que es la consecución de la gloria. Muy de notar en este proceso el plan divino, en que se desenvuelve la bendición espiritual con que el Padre nos bendijo en los cielos Nos eligió antes de la constitución del mundo, o sea *ab aeterno*, para ser santos e inmaculados ante El; en caridad nos predestinó a la adopción de hijos suyos por Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad y para alabanza de la gloria de su gracia; con esto nos hizo gratos a sí mismo en su Hijo amado. Con esto tenemos en Jesucristo la redención por la virtud de su sangre y tenemos la remisión de los pecados en virtud de las riquezas de su gracia, que abundantemente derramó sobre nosotros, acompañada de perfecta sabiduría y prudencia.

[9] Por la sabiduría y prudencia que nos dió conocemos el misterio de Cristo, que el Padre se propuso realizar en la plenitud de los tiempos.

San Pablo, que había comunicado a los efesios la verdad cristiana, da gracias al Señor de que éstos le hayan recibido, y pide que esta gracia llegue a su perfección con el pleno conocimiento de Cristo. Tal conocimiento no es puramente racional y especulativo, sino espiritual y místico, informado por la caridad.

[13] El Espíritu Santo es sello que nos marca como hijos de Dios y es prenda de la vida eterna.

[14] Como rescató Dios a Israel de la servidumbre, haciendo de él su heredad o posesión, así hace ahora con nosotros por Jesucristo.

Acción de gracias

[15] Por lo cual yo también, conocedor de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestra caridad para con todos los santos, [16] no ceso de dar gracias por vosotros y de hacer de vosotros memoria en mis oraciones, [17] para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo y Padre de la gloria os conceda espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de El, [18] iluminando los ojos de vuestro corazón. Con esto entenderéis cuál es la esperanza a que os ha llamado, cuáles las riquezas y la gloria de la herencia otorgada a los santos [19] y cuál la excelsa grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, según la fuerza de su poderosa virtud,* [20] que El ejerció en Cristo, resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos, [21] por encima de todo principado, potestad, virtud y dominación y de todo cuanto tiene nombre, no sólo en este siglo, sino también en el venidero. [22] A El sujetó todas las cosas bajo sus pies y le puso por cabeza de todas las cosas en la Iglesia, [23] que es su cuerpo, la plenitud del que lo acaba todo en todos.

El poder de Dios en los cristianos

2 [1] Y vosotros estabais muertos por vuestros delitos y pecados,* [2] en los que en otro tiempo habéis vivido, siguiendo el espíritu de este mundo, bajo el príncipe de las potestades aéreas, bajo el espíritu que actúa en los hijos rebeldes; [3] entre los cuales todos nosotros fuimos también contados en otro tiempo y seguimos los deseos de nuestra carne, cumpliendo la voluntad de ella y sus depravados deseos, siendo por nuestra conducta hijos de ira, como los demás; [4] pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, [5] y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dió vida por Cristo—de gracia habéis sido salvados—, [6] y nos resucitó y nos sentó en los cielos por Cristo Jesús, [7] a fin de mostrar en los siglos venideros la excelsa riqueza de su gracia, por su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús. [8] Pues de gracia habéis sido salvados por la fe, y esto no os viene de vosotros, es don de Dios; [9] no viene de las obras, para que nadie se gloríe; [10] que hechura suya somos, creados en Cristo Jesús, para hacer buenas obras, que Dios de antemano preparó, para que en ellas anduviésemos.

Reconciliación de judíos y gentiles por Cristo

[11] Por lo cual, acordaos de que un tiempo vosotros, gentiles según la carne, llamados incircuncisión por la llamada circuncisión, que se hace en la carne, [12] estuvisteis entonces sin Cristo, alejados de la sociedad de Israel, extraños a la alianza de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo; [13] mientras que ahora, por Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo; [14] pues El es nuestra paz, que hizo de los dos pueblos uno, derribando el muro de separación, la enemistad,* [15] anulando en su carne la Ley de los mandamientos formulada en decretos, para hacer en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo, y estableciendo la paz,* [16] y reconciliándo-

---

[19] La grandeza del poder divino, que tanto pondera San Pablo, se muestra en haber resucitado a Jesucristo, colocarle por encima de las jerarquías angélicas y ponerle por cabeza de la Iglesia.

2 [1] Penetrado el Apóstol de esta idea, que la gracia recibida por Jesucristo es puro don de Dios, recuerda a sus destinatarios, salidos de la gentilidad, lo que confiesa ser verdadero de los procedentes del judaísmo, que habían llevado una vida de pecado y que el Señor les sacó de ella para hacerlos hijos suyos por adopción, a fin de que llevasen una vida digna de tal honor y rica en buenas obras.

[14] Cristo es nuestra paz, es decir, nuestro pacificador, que quita de en medio el motivo de separación entre judíos y gentiles, la Ley, para hacer de judíos y gentiles un solo pueblo, el pueblo de Dios.

[15] Prosigue declarando la obra de salud de sus destinatarios, que, siendo antes gentiles y sujetos a tantos pecados, han sido incorporados a Cristo y por El hechos conciudadanos de los santos y familiares de Dios.

dolos a ambos en un solo cuerpo con Dios, por la cruz, dando muerte en sí mismo a la enemistad. [17] Y viniendo nos anunció la paz a los de lejos y la paz a los de cerca, [18] pues por El tenemos los unos y los otros el poder de acercarnos al Padre en un mismo Espíritu. [19] Por tanto, ya no sois extranjeros y huéspedes, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios, [20] edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo piedra angular el mismo Cristo Jesús, [21] en quien bien trabada se alza toda la edificación para templo santo en el Señor,* en quien vosotros también sois edificados para morada de Dios en el Espíritu.

La misión de Pablo

3 [1] Por esto yo, Pablo, estoy prisionero de Cristo Jesús por amor de vosotros los gentiles,* [2] puesto que habéis oído la dispensación de la gracia de Dios a mí conferida en beneficio vuestro,* [3] cuando por una revelación me fué dado a conocer el misterio que brevemente arriba os dejo expuesto. [4] Por su lectura podéis conocer mi inteligencia del misterio de Cristo, que [5] no fué dado a conocer a las generaciones pasadas, a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu :* [6] Que son los gentiles coherederos y miembros todos de un mismo cuerpo, copartícipes de las promesas por Cristo Jesús mediante el Evangelio,* [7] cuyo ministro fuí hecho yo por don de la gracia de Dios a mí otorgada por la acción de su poder. [8] A mí, el menor de todos los santos, me fué otorgada esta gracia de anunciar a los gentiles la incalculable riqueza de Cristo, [9] y darles luz acerca de la dispensación del misterio oculto desde los siglos en Dios, creador de todas las cosas, [10] para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la Iglesia a los principados y potestades en los cielos,* [11] conforme al plan eterno que El ha realizado en Cristo Jesús, nuestro Señor, [12] en quien tenemos la franca seguridad de acercarnos a El confiadamente por la fe. [13] Por lo cual os pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, pues ellas son vuestra gloria.

Pablo ora por sus correspondientes

[14] Por esto yo doblo mis rodillas ante el Padre, [15] de quien procede toda familia en los cielos y en la tierra,* [16] para que, según los ricos tesoros de su gloria, os conceda ser poderosamente fortalecidos en el hombre interior por su Espíritu, [17] que habite Cristo por la fe en vuestros corazones y, arraigados y fundados en la caridad, [18] podáis comprender en unión con todos los santos cuál es la anchura, la longura, la altura y la profundidad, [19] y

---

[21] El templo era la morada de Dios, y eso es ahora la Iglesia y lo es cada alma fiel : como morada santificada por el Espíritu Santo y hecha digna de Dios. Esta idea, tan repetida en el Antiguo Testamento, la ve el Apóstol realizada más perfectamente por el misterio de la encarnación y por la santificación nuestra.

3 [1] Era, en efecto, su condición de Apóstol de los gentiles lo que concitaba el odio de los judíos contra Pablo.

[2] San Pablo ha recibido de Dios la misión de dar a conocer a los gentiles este misterio de salud.

[5] El lenguaje de los profetas cuando hablan de Cristo, sobre todo de su pasión, es muy obscuro ; ahora es cuando se nos revela plenamente.

[6] El Apóstol llama misterio, y gran misterio, el de reunir a todos los pueblos para hacerlos uno solo en Cristo, borrando los privilegios de Israel.

[10] Las jerarquías, hasta ahora desconocedoras del misterio de Cristo, o sea de la vocación de las gentes para formar con Israel el pueblo de Dios, vienen a conocerle al ser pregonado en el mundo y realizado en la Iglesia. Esta ignorancia de las jerarquías celestiales debe entenderse como la ignorancia sobre el día del juicio que tienen los ángeles y el mismo Hijo, por cuanto no habían recibido la misión de comunicarlo al mundo.

[15] Familia es aquí el conjunto de las jerarquías celestes y humanas, todas creadas por Dios para constituir su familia en los cielos, siendo El el Padre de todos.

conocer la caridad de Cristo, que supera toda ciencia, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Doxología

[20] Al que es poderoso para hacer que copiosamente abundemos más de lo que pedimos o pensamos, en virtud del poder que actúa en nosotros, [21] a El sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDA PARTE

PRECEPTOS MORALES

(4 - 6)

Exhortación a la unidad

4 [1] Así, pues, os exhorto yo, preso en el Señor, a andar de una manera digna de la vocación con que fuisteis llamados, [2] con toda humildad, mansedumbre y longanimidad, soportándoos los unos a los otros con caridad, [3] solícitos de conservar la unidad del espíritu mediante el vínculo de la paz.* [4] Sólo hay un cuerpo y un espíritu, como también una sola esperanza, la de vuestra vocación.* [5] Sólo un Señor, una fe, un bautismo, [6] un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.

Diversidad de dones

[7] A cada uno de nosotros ha sido dada la gracia en la medida del don de Cristo. [8] Por lo cual dice: Subiendo a las alturas, llevó cautiva la cautividad, repartió dones a los hombres.* [9] Eso de «subir», ¿qué significa sino que primero bajó a estas partes bajas de la tierra? [10] El mismo que bajó es el que subió sobre todos los cielos para llenarlo todo; [11] y El constituyó a los unos apóstoles, a los otros profetas, a éstos evangelistas, a aquéllos pastores y doctores, [12] para la perfección consumada de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, [13] hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, cual varones perfectos, a la medida de la plenitud de Cristo, [14] para que ya no seamos niños, que fluctúan y se dejan llevar de todo viento de doctrina por el engaño de los hombres, que para engañar emplean astutamente los artificios del error, [15] sino que, al contrario, abrazados a la verdad, en todo crezcamos en caridad, llegándonos a aquel que es nuestra cabeza, Cristo, [16] de quien todo el cuerpo, trabado y unido por todos los ligamentos que lo unen y nutren para la operación propia de cada miembro, crece y se perfecciona en la caridad.*

---

4 [3] La primera norma del vivir cristiano es la concordia y la general conspiración de todos los que participan de diversas gracias a la edificación de la Iglesia. Todo ello, obra de la caridad.

[4] La unidad de la Iglesia, que es el cuerpo místico de Cristo, implica la unidad del Espíritu, que la alienta y da vida; la unidad de nuestra esperanza, que es nuestra resurrección gloriosa; la unidad del Señor Jesucristo; la unidad de la fe y del bautismo, por los que nos incorporamos a El; finalmente, la unidad de Dios, Padre de todos, fuente primordial de cuanto tiene ser, el cual está sobre todos y sobre todo, por todos difundido mediante la gracia y en todos habitando por ella.

[8] Estas palabras son del salmo 68, 19. Se dicen de Dios entrando triunfante con su pueblo en Sión, donde recibe los homenajes y ofrendas de los hombres. San Pablo las acomoda a Jesucristo entrando triunfante en la gloria, no para recibir dones, sino para repartir los dones de su gracia a los redimidos; dones diversos a cada uno para constituir la hermosura del cuerpo místico de Cristo, pero conspirando todos a su perfección.

[16] Este pasaje contiene la idea del cuerpo místico de Cristo expresada con mayor claridad que en cualquier otro lugar. Como en el cuerpo hay muchos miembros, todos trabados por ligamentos, unidos por el sistema nervioso y el vascular, por los que se les transmite el alimento y se les imprime el movimiento para obrar, así en la Iglesia. Estos miembros son los varios oficios jerárquicos, que reciben todos su fuerza y virtud de la cabeza, que es Cristo.

El hombre viejo

[17] Os digo, pues, y os exhorto en el Señor a que no viváis ya como viven los gentiles, en la vanidad de sus pensamientos, [18] obscurecida su razón, ajenos a la vida de Dios por su ignorancia y la ceguera de su corazón. [19] Embrutecidos, se entregaron a la lascivia, derramándose ávidamente con todo género de impureza. [20] No es esto lo que vosotros habéis aprendido de Cristo, [21] si es que le habéis oído y habéis sido instruídos en la verdad de Jesús. [22] Dejando, pues, vuestra antigua conducta, despojaos del hombre viejo, viciado por la corrupción del error ; [23] renovaos en vuestro espíritu [24] y vestíos del hombre nuevo, creado según Dios en justicia y santidad verdaderas.*

Consejos varios

[25] Por lo cual, despojándoos de la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo, pues que todos somos miembros unos de otros.* [26] Si os enojáis, no pequéis ; ni se ponga el sol sobre vuestra iracundia.* [27] No deis entrada al diablo. [28] El que robaba, ya no robe ; antes bien, afánese trabajando con sus manos en algo de provecho de que poder dar al que tiene necesidad. [29] No salga de vuestra boca palabra áspera, sino palabras buenas y oportunas para edificación, a fin de ser gratos a los oyentes. [30] Guardaos de entristecer al Espíritu Santo de Dios, en el cual habéis sido sellados para el día de la redención.* [31] Alejad de vosotros toda amargura, arrebato, cólera, indignación, blasfemia y toda malignidad. [32] Sed más bien unos para otros bondadosos, compasivos, y perdonaos los unos a los otros, como Dios os ha perdonado en Cristo.

5 [1] Sed, en fin, imitadores de Dios, como hijos amados, [2] y vivid en caridad, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros en oblación y sacrificio a Dios en olor suave. [3] Cuanto a la fornicación y cualquier género de impureza o avaricia, que ni siquiera pueda decirse que lo hay entre vosotros, como conviene a santos :* [4] ni palabras torpes, ni groserías, ni truhanerías, que desdicen de vosotros, sino más bien acción de gracias. [5] Pues habéis de saber que ningún fornicario, o impuro, o avaro, que es como adorador de ídolos, tendrá parte en la heredad del reino de Cristo y de Dios. [6] Que nadie os engañe con palabras de mentira, pues por esto viene la cólera de Dios sobre los hijos de la rebeldía.* [7] No tengáis parte con ellos.

---

[24] El hombre viejo es Adán, pecador, y los hijos nacidos de él en pecado. El nuevo es Cristo y los hijos nacidos de El por la gracia.

[25] Somos miembros del mismo cuerpo para ayudarnos unos a otros.

[26] En rigor, puede uno irritarse contra el mal sin exceder los términos de la razón y, por tanto, sin pecar, aunque esto sea raro.

Estas palabras, que traducimos en la forma mejor adaptada al contexto, están tomadas del salmo 4, 5, según la versión de los LXX. El texto hebreo suena de un modo algo diferente. El salmista, dirigiéndose a los enemigos que le molestan, les dice : «Temblad» ante la cólera de Dios y «no pequéis», no sea que descargue sobre vosotros su ira.

[30] El Espíritu Santo, que mora en las almas y las santifica y gobierna, se entristece, hablando a lo humano, cuando su acción no es obedecida. El día de la redención definitiva es el día del juicio final.

5 [3] San Pablo, que conocía bien la corrupción de costumbres de la sociedad pagana (Rom. 1, 24 ss.), insiste mucho en la guarda de la castidad. Su argumento es éste : el cristiano es templo de Dios, templo santo y que debe conservarse siempre en perfecta santidad. Es también miembro de Cristo, a quien repugna toda impureza. Quien este principio de moral cristiana entienda comprenderá que toda pureza es poca para lo que pide del cristiano su dignidad de templo de Dios y miembro del cuerpo místico de Cristo. Con este principio, el Apóstol puede prescindir de los preceptos de la Ley, que prohiben adulterar, desear la mujer del prójimo, etc.

[6] Los hijos de rebeldía son los judíos, que trabajan por apartar de la fe a los creyentes, o son los judaizantes, que buscan pervertirlos.

Hijos de la luz

[8] Fuisteis algún tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad, pues, como hijos de la luz.* [9] El fruto de la luz es todo bondad, justicia y verdad. [10] Buscad lo que es grato al Señor, [11] sin comunicar en las obras vanas de las tinieblas, antes bien, estigmatizadlas; [12] pues lo que éstos hacen en secreto repugna decirlo; [13] y todas estas torpezas, una vez manifestadas por la luz, quedan al descubierto, y todo lo descubierto, luz es,* [14] por lo cual dice: «Despierta tú que duermes y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo.»*

[15] Mirad, pues, que viváis circunspectamente, no como necios, sino como sabios, [16] aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. [17] Por esto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál es la voluntad del Señor. [18] Y no os embriaguéis de vino, en el cual está la liviandad. Llenaos, al contrario, del Espíritu, [19] siempre en salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones, [20] dando siempre gracias por todas las cosas a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, [21] sujetos los unos a los otros en el temor de Cristo.

Deberes de los cónyuges

[22] Las casadas estén sujetas a sus maridos como al Señor; [23] porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, y salvador de su cuerpo. [24] Y como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres a sus maridos en todo. [25] Vosotros, los maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella* [26] para santificarla, purificándola mediante el lavado del agua con la palabra, [27] a fin de presentársela a sí gloriosa, sin mancha o arruga o cosa semejante, sino santa e intachable. [28] Los maridos deben amar a sus mujeres como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama, [29] y nadie aborrece jamás su propia carne, sino que la alimenta y la abriga como Cristo a la Iglesia, [30] porque somos miembros de su cuerpo. [31] «Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne.»* [32] Gran misterio éste, pero entendido de Cristo y de la Iglesia*. [33] Por lo demás, ame cada uno a su mujer, y ámela como a sí mismo, y la mujer reverencie a su marido.

Deberes de los hijos y los padres

6 [1] Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque es justo. [2] «Honra a tu padre y a tu madre.» Tal es el primer mandamiento, seguido de promesa, [3] «para que seáis felices y tengáis larga vida so-

---

[8] Los hijos de la luz son los que viven a la luz del día, porque no hay en ellos nada de que tengan que avergonzarse; al contrario de los que buscan esconderse en las tinieblas porque sus obras son vergonzosas. Era común que los paganos celebrasen por la noche sus banquetes, verdaderas orgías.

[13] Alude aquí San Pablo a los nuevos errores, que ocultaban en las tinieblas la corrupción moral que llevaban dentro.

[14] Estas palabras no se hallan en la Escritura. Deben de estar tomadas de algún himno cristiano litúrgico.

[25] En el Antiguo Testamento es frecuentísima la imagen del matrimonio para expresar las relaciones de Dios con Israel; esta misma emplea el Apóstol para expresar las de Jesucristo con la Iglesia, y de ella, como de principio, infiere las normas de conducta entre los casados.

[31] Son palabras del Gén. 2, 24, que contienen la institución del matrimonio (Mt. 19, 5).

[32] Este misterio del matrimonio no es grande en las uniones humanas, que obedecen a la ley dada por Dios al principio e impresa en el ser humano como en todos los vivientes; pero sí lo es en Cristo y en la Iglesia, cuya unión viene a ser expresada por el matrimonio cristiano. En el Antiguo Testamento, el matrimonio humano era el medio para declarar el matrimonio divino de Dios con su pueblo; en el Nuevo Testamento, el matrimonio de Cristo con la Iglesia es el misterio declarado en el matrimonio cristiano, que por esto queda santificado y elevado a la dignidad de sacramento.

bre la tierra».* [4] Y vosotros, padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y en la enseñanza del Señor.

Siervos y amos

[5] Siervos, obedeced a vuestros amos según la carne, como a Cristo, con temor y temblor, en la sencillez de vuestro corazón; [6] no sirviendo al ojo, como buscando agradar al hombre, sino como siervos de Cristo, que cumplen de corazón la voluntad de Dios; [7] sirviendo con buena voluntad, como quien sirve al Señor y no a hombre; [8] considerando que a cada uno le retribuirá el Señor lo bueno que hiciere, tanto si es siervo como si es libre. [9] Y vosotros, amos, haced lo mismo con ellos, dejándoos de amenazas, considerando que en los cielos está su Señor y el vuestro y que no hay en Él acepción de personas.*

La milicia cristiana

[10] Por lo demás, confortaos en el Señor y en la fuerza de su poder; [11] vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis resistir a las insidias del diablo, [12] que no es nuestra lucha contra la sangre y la carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos de los aires. [13] Tomad, pues, la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, vencido todo, os mantengáis firmes. [14] Estad, pues, alerta, ceñidos vuestros lomos con la verdad, revestida la coraza de la justicia, [15] y calzados los pies, prontos para anunciar el evangelio de la paz. [16] Embrazad en todo momento el escudo de la fe, con que podáis hacer inútiles los encendidos dardos del maligno. [17] Tomad el yelmo de la salud y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios,* [18] con toda suerte de oraciones y plegarias, orando en todo tiempo con fervor y siempre en continuas súplicas por todos los santos [19] y por mí, a fin de que cuando hable me sean dadas palabras con que dar a conocer con libertad el misterio del Evangelio, [20] del que soy embajador encadenado para anunciarlo con toda libertad y hablar de él como conviene.

[21] Y para que sepáis lo que a mí se refiere y qué hago, os lo dará a saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor, [22] que os envío para que sepáis de nosotros y consuele vuestros corazones. [23] Paz a los hermanos y caridad con fe de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo. [24] La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en la incorrupción.

---

6 [3] Así en Ex. 20, 12, y Dt. 5, 16. Efectivamente, este mandamiento lleva aneja la promesa de la bendición que acompaña a toda familia en que reina la piedad de los hijos hacia los padres, de donde nace la paz y la concordia, y de aquí el interés de todos por el bienestar de la familia.

[9] El Apóstol, no pudiendo abolir la esclavitud, procura suavizarla con estas altas reflexiones, que brotan del Evangelio, diciendo la verdad a los siervos y a los amos.

[17] Hermosamente nos describe el Apóstol las armas de la milicia cristiana, tomando la imagen de las de los legionarios romanos. En Job 7, 1, se dice que la vida del hombre sobre la tierra es una milicia. Mucho más la vida del cristiano, que ha de luchar por el reino de Dios, que lleva en su alma, contra el reino de las tinieblas. En esta lucha espiritual, las armas no pueden ser materiales; serán, pues, las virtudes cristianas, la corona de la justicia, el escudo de la fe, el yelmo de la salud, que es Cristo; la espada del espíritu, que es la palabra de Dios. Todo esto, acompañado de toda suerte de oraciones y plegarias. Tales son las armas ofensivas y defensivas del cristiano.

INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES

1. Filipos, ciudad de Macedonia, colonia romana desde Augusto, fué la primera ciudad que el Apóstol evangelizó en Europa al entrar en ella en su segundo viaje (Act. 16, 11-40). La iglesia de Filipos fué siempre muy adicta a San Pablo, hasta el punto de que éste, contra toda su costumbre, aceptase de los filipenses socorros en dinero (4, 15). Cuando supieron que el Apóstol se hallaba preso en Roma, se creyeron más obligados a atender a las necesidades del que había sido su padre en la fe. Enviáronle, pues, a un cierto Epafrodito, de quien hace el más cumplido elogio (2, 25-30), con el oportuno socorro y para que se pusiese al servicio de San Pablo. Pero habiendo enfermado gravemente en Roma, los filipenses, al saberlo, se afligieron mucho de ello, por lo cual Pablo resolvió remitírselo a Filipos con la carta correspondiente.

2. Empieza, como de ordinario, dando gracias al Señor por la fe y la caridad de los filipenses (1, 1-11); habla de su causa y de cuánto contribuyó a propagar el Evangelio (1, 12-26). Exhortando a los filipenses a llevar una vida digna del creyente, se levanta a hablar del ministerio de Cristo de la manera más alta (1, 27 - 3, 18). Habla luego del envío de Timoteo y de Epafrodito (3, 19-30) y los exhorta a huir de los judaizantes (3, 31 - 4, 1); les inculca la paz (4, 2-7) y acaba dándoles las más expresivas gracias por su caridad hacia él (4, 8-23).

A LOS FILIPENSES

SUMARIO *Saludo y acción de gracias (1, 1-11). Desahogos del Apóstol con sus hijos filipenses (1, 12 - 4, 20). Despedida (4, 21-23).*

Saludo

1 [1] Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos con los obispos y diáconos:* [2] la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sea con vosotros.

Acción de gracias

[3] Siempre que me acuerdo de vosotros doy gracias a mi Dios;* [4] siempre, en todas mis oraciones, pidiendo con gozo por vosotros, [5] a causa de vuestra comunión en el Evangelio, desde el primer día hasta ahora. [6] Cierto de que el que comenzó

---

1 [1] Los «santos» son los fieles purificados de sus pecados por el bautismo y llamados a llevar una vida santa, según lo que exige la fe que han recibido.

[3] Considerando el Apóstol la floreciente vida cristiana de esta iglesia como un don de Dios, no puede menos de dar gracias al Señor, pidiéndole, además, que cada día perfeccione esa obra.

en vosotros la buena obra la llevará a cabo hasta el día de Cristo Jesús. [7] Así es justo que sienta de todos vosotros, pues os llevo en el corazón; y en mis prisiones, en mi defensa y en la confirmación del Evangelio, sois todos vosotros participantes de mi gracia. [8] Testigo me es Dios de cuánto os amo a todos en las entrañas de Cristo Jesús.* [9] Y por esto ruego que vuestra caridad crezca más y más en conocimiento y en toda discreción, [10] para que sepáis discernir lo mejor y seáis puros e irreprensibles para el día de Cristo, [11] llenos de frutos de justicia por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Sus cadenas contribuyen a la difusión del Evangelio

[12] Quiero que sepáis, hermanos, que mi situación ha contribuído al progreso del Evangelio, [13] de manera que en el pretorio y fuera de él es notorio cómo llevo mis cadenas por Cristo,* [14] y la mayor parte de los hermanos en Cristo, alentados por mis cadenas, sienten más ánimos para hablar sin temor la palabra de Dios.

[15] Hay quienes predican a Cristo por espíritu de envidia y competencia; otros lo hacen con buena intención;* [16] unos por caridad, sabiendo que estoy puesto para la defensa del Evangelio; [17] otros por competencia, predican a Cristo no con santa intención, pensando añadir tribulación a mis cadenas. [18] Pero ¿qué importa? De cualquier manera, sea hipócrita, sea sinceramente que Cristo sea anunciado, yo me alegro de ello y me alegraré. [19] Porque sé que esto redundará en ventaja mía por vuestras oraciones y por la donación del Espíritu de Jesucristo. [20] Conforme a mi constante esperanza, de nada me avergonzaré; antes con entera libertad, como siempre, también ahora, Cristo será glorificado en mi cuerpo, o por vida, o por muerte.* [21] Que para mí la vida es Cristo, y la muerte, ganancia. [22] Y aunque el vivir en la carne es para mí fruto de apostolado, todavía no sé qué elegir. [23] Por ambas partes me siento apretado, pues de un lado deseo morir para estar con Cristo, que es mucho mejor; [24] por otro, quisiera permanecer en la carne, que es más necesario para vosotros. [25] Por el momento estoy firmemente persuadido de que quedaré y permaneceré con vosotros para vuestro provecho y gozo en la fe, [26] a fin de que vuestra gloria en Cristo crezca por mí con mi segunda ida a vosotros.

Exhortación a vivir dignamente

[27] Sólo os ruego que viváis de manera digna del Evangelio de Cristo, para que, sea que yo vaya y os vea, sea que me quede ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un espíritu, luchando a una por la fe del Evangelio, [28] sin aterraros por nada ante vuestros enemigos, lo que es para ellos una señal de perdición, mas para vosotros señal de salud, y esto de parte de Dios. [29] Porque os

---

[8] Dice el Apóstol que los ama en las entrañas de Cristo, o sea en el corazón de Cristo, con quien Pablo vive tan unido, que puede decir «mi vida es Cristo» (1, 21).

[13] El pretorio era la residencia del pretor o gobernador romano. En Roma se conserva aún el Castro Pretorio, que era el cuartel de la guardia imperial o pretoriana. San Pablo vivía fuera, en una casa alquilada; pero tenía siempre consigo un pretoriano encargado de su custodia, que era relevado cada día o varias veces al día.

[15] En todo este párrafo alude el Apóstol a los judaizantes, que, confesando la necesidad de la gracia para salvarse, persistían en la necesidad de la Ley mosaica. Por esto perseguían al Apóstol, tratando de deshacer su obra, que se apoyaba sobre la gracia de Jesucristo. Son interesantes a este propósito las palabras que Santiago dirigió a San Pablo en Act. 21, 21. En ellas expresa las quejas de los convertidos del judaísmo contra el Apóstol «porque enseñaba a los judíos de la dispersión a renunciar a Moisés, a la circuncisión y a las costumbres mosaicas». En este momento, mirando que todos dan a conocer a Cristo, San Pablo prescinde de lo demás y se muestra satisfecho.

[20] El Apóstol está sometido a un proceso del que tiene esperanza de salir bien para continuar su labor en beneficio de la iglesia; pero si así no fuera y hubiera de morir, no se apena por ello. La muerte para él será la unión con Cristo. Por esto, entre la vida y la muerte no sabe qué elegir.

ha sido otorgado no sólo creer en Cristo, sino también padecer por El,* [30] sosteniendo el mismo combate que habéis visto en mí y ahora oís de mí.

Exhortación al olvido de sí mismo

2 [1] Si hay, pues, en vosotros algún poder de consolar en Cristo, algún refrigerio de amor, alguna comunicación del Espíritu y entrañas de misericordia,* [2] haced cumplido mi gozo, teniendo todos el mismo pensar, la misma caridad, el mismo ánimo, el mismo sentir. [3] No hagáis nada por espíritu de competencia, nada por vanagloria; antes, llevados de la humildad, teneos unos a otros por superiores, [4] no atendiendo cada uno a su propio interés, sino al de los otros. [5] Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, [6] quien, existiendo en la forma de Dios, no reputó codiciable tesoro mantenerse igual a Dios,* [7] antes se anonadó, tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres; y en la condición de hombre [8] se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, [9] por lo cual Dios le exaltó y le otorgó un nombre sobre todo nombre, [10] para que al nombre de Jesús doble la rodilla cuanto hay en los cielos, en la tierra y en los abismos, [11] y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre.*

[12] Así, pues, amados míos, como siempre habéis obedecido, no sólo cuando estaba presente, sino mucho más ahora que estoy ausente, con temor y temblor trabajad por vuestra salud. [13] Pues Dios es el que obra en vosotros el querer y el obrar según su beneplácito.* [14] Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, [15] a fin de que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de esta genera-

---

[29] El Señor ha dicho: «Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia.» Y más claramente: «Bienaventurados cuando os insulten y persigan por mí, porque vuestra recompensa será grande en los cielos» (Mt. 5, 10-12). Por esto considera el Apóstol una gloria de los filipenses sufrir por su fe en Jesucristo.

2 [1] El espíritu poco laudable de los predicadores judaizantes debe ser el que inspira al Apóstol la exhortación que sigue. Si en verdad hay en vosotros alguno de esos carismas de consolar, etc., haced cumplido mi gozo ejercitándolo sin competencia, con perfecto espíritu de caridad y concordia. Tales son los sentimientos de Cristo, y ésos deben ser los de todo cristiano.

[6] Textos como éste (6-11) revelan la altísima sabiduría del Apóstol, pues hasta para dar razón de pensamientos tan sencillos como este que precede nos levanta a los más altos misterios de la fe. Para hacerse cargo del sentido de este pasaje hay que considerar que el Dios de la gloria habita en una gloria inaccesible. Aun cuando quiere manifestarse a los hombres, como lo hizo en el Sinaí a los israelitas y mejor a los profetas, se presenta envuelto en una gloria que es un reflejo de la que tiene en el cielo. Pues Jesucristo, que, como Hijo de Dios, vive en la gloria del Padre, no se aferró tanto a ella que no consintiera en mostrarse a los hombres no ya rodeado de la gloria en que Isaías y Ezequiel vieron al Señor, sino en la humilde condición de hombre mortal. Por amor nuestro renunció a esa manifestación gloriosa, que tanto convenía a su dignidad de Hijo de Dios. En esto estuvo su anonadamiento, en su renuncia a la gloria en que Dios se mostraba en las teofanías del Antiguo Testamento.

[11] Nada más frecuente en el Nuevo Testamento que el título de Señor dado a Cristo. Le corresponde este título por su naturaleza divina, en la que es uno con el Padre y el Espíritu Santo. Le corresponde también por su naturaleza humana, por la excelsa dignidad que como hombre tiene; pero aquí San Pablo considera este título como merecido por su humillación y recibido del Padre en premio de ella, siempre, como todas las obras del Verbo encarnado, para gloria de Dios Padre. Corresponde a Jesucristo el título de Señor, de Soberano, primero sobre los hombres, por El rescatados del poder del diablo y que serán su corona en el cielo. En beneficio de éstos emplea los servicios de los ángeles para defenderlos, y hasta se vale de los demonios para probarlos y ejercitarlos en la virtud. A todos se extiende su soberanía.

[13] Con temor y temblor deben trabajar en la obra de su salud, teniendo presente que en este trabajo es Dios quien actúa en nosotros el querer de la voluntad y el obrar de las manos. Hay que mirar mucho a no resistir a esa acción divina, que es la acción de la gracia, sin la cual nada podríamos en orden a nuestra salvación. Jesús había dicho a sus discípulos: «Sin mí, nada podéis hacer» (Jn. 15, 5).

ción mala y perversa, entre la cual aparecéis como antorchas en el mundo, [16] llevando en alto la palabra de vida, que en el día de Cristo será para gloria mía no haber corrido en vano ni haberme en vano afanado. [17] Y aunque tuviera que libarme sobre el sacrificio y el servicio de vuestra fe, me alegraría y me congratularía con todos vosotros.* [18] Alegraos, pues, también vosotros de esto mismo, y congratulaos conmigo.

Timoteo, enviado de Pablo

[19] Espero en el Señor Jesús poder enviaros pronto a Timoteo, a fin de que yo también cobre ánimo conociendo vuestra situación. [20] Porque a ningún otro tengo tan unido a mí que sinceramente se preocupe de vuestras cosas, [21] pues todos buscan sus intereses, no los de Jesucristo. [22] Vosotros conocéis su probada fidelidad y que, como un hijo a su padre, me sirvió en el Evangelio. [23] A éste espero enviaros en seguida que sepa el resultado de mi causa, [24] y confío en el Señor que yo mismo podré ir pronto.*

Epafrodito

[25] He creído necesario enviaros a Epafrodito, nuestro hermano, cooperador y camarada mío, vuestro enviado y ministro en mis necesidades, [26] puesto que está suspirando por todos vosotros, y está angustiado, porque sabe que ha llegado a noticia vuestra que estuvo enfermo. [27] Ciertamente que estuvo a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no sólo de él, sino también de mí, para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza. [28] Así, pues, le envío más prestamente, para que, viéndole de nuevo, os alegréis y yo quede más tranquilo, [29] Recibidle, pues, en el Señor con toda alegría, y honrad a los que son como él, [30] que por el servicio de Cristo estuvo a la muerte, habiendo puesto en peligro su vida, para suplir en mi servicio vuestra ausencia.

Deben guardarse de los judaizantes

3 [1] Por lo demás, hermanos míos, alegraos en el Señor. Escribiros siempre lo mismo no es molesto para mí, y es para vosotros saludable. [2] Ojo a los perros, guardaos de los malos obreros, cuidado con la mutilación ;* [3] porque la circuncisión somos nosotros, los que servimos en el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús y no ponemos nuestra confianza en la carne.* [4] Aunque yo podría confiar en la carne, y si hay algún otro que crea poder gloriarse en ella, yo más todavía. [5] Circuncidado al octavo día, de la raza de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo, hijo de hebreos, y según la Ley, fariseo, [6] y por el celo de ella perseguidor de la Iglesia ; según la justicia de la Ley, irreprensible. [7] Pero cuanto tuve por ventaja lo reputo daño por amor de Cristo,* [8] y aun todo lo tengo por daño, a causa del sublime conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por cuyo amor todo lo sacrifiqué y lo tengo por estiércol, con tal de gozar a Cristo [9] y ser hallado en El no en posesión de mi justicia, la de la Ley, sino de la justicia que procede de Dios, que se funda en la fe y nos

---

[17] Al sacrificio se solía añadir la libación. San Pablo, que había ofrecido ya el sacrificio de sí mismo por la salud de los filipenses, está dispuesto a ofrecerse también en libación por ellos mismos.

[24] Después de lo dicho en I, 25, de nuevo insiste en la seguridad que tiene de ser absuelto pronto.

3 [2] Esta frase debe ser el «cave canem» que se leía a la entrada de las casas romanas. Los judíos y judaizantes perseguían al Apóstol por doquier, con un ensañamiento que no sabemos tuvieran con los otros apóstoles. No podían perdonarle su «traición» a la antigua fe y su completo olvido de los privilegios nacionales de Israel.

[3] En la carne, es decir, en la circuncisión carnal y en la descendencia de Abraham.

[7] Todo eso de que se glorían los judíos, y él antes se gloriaba, lo reputa ahora daño, pues fué lo que le hizo perseguidor de la Iglesia de Dios.

viene por la fe de Cristo; [10] para conocerle a El y el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, conformándome a El en la muerte, [11] por si logro alcanzar la resurrección de los muertos.*

La profesión de Pablo

[12] No es que la haya alcanzado ya, es decir, que haya logrado la perfección, sino que la sigo por si le doy alcance, por cuanto yo mismo fuí alcanzado por Cristo Jesús. [13] Hermanos, yo no creo haberla aún alcanzado; pero dando al olvido lo que ya queda atrás, me lanzo en persecución de lo que tengo delante, [14] corro hacia la meta, hacia el galardón de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús.* [15] Y cuantos somos perfectos, esto mismo sintamos; y si en algo sentís de otra manera, Dios os hará ver eso que os digo. [16] De cualquier modo, perseveremos firmes en eso que hubiéremos alcanzado.

La imitación de Pablo

[17] Sed, hermanos, imitadores míos y atended a los que andan según el modelo que en nosotros tenéis, [18] porque son muchos los que andan, de quienes frecuentemente os dije, y ahora con lágrimas os lo digo, que son enemigos de la cruz de Cristo.* [19] El término de ésos será la perdición, su Dios es el vientre, y la confusión será la gloria de los que tienen el corazón puesto en las cosas terrenas. [20] Porque somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos al Salvador y Señor Jesucristo, [21] que reformará el cuerpo de nuestra vileza, conforme a su cuerpo glorioso, en virtud del poder que tiene para someter a sí todas las cosas.*

4 [1] Así que, hermanos míos amadísimos y muy deseados, mi alegría y mi corona, perseverad firmes en el Señor, carísimos. [2] Ruego a Evodia y a Sintique tener los mismos sentimientos en el Señor. [3] Y a ti también, generoso colaborador, te ruego que ayudes a ésas, que han luchado mucho por el Evangelio, conmigo y con Clemente y con los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

La alegría y la paz

[4] Alegraos siempre en el Señor; de nuevo os digo: alegraos. [5] Vuestra modestia sea notoria a todos los hombres. El Señor está próximo. [6] Por nada os inquietéis, sino que en todo tiempo, en la oración y en la plegaria, sean presentadas a Dios vuestras peticiones, acompañadas de acción de gracias. [7] Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guarde vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. [8] Por lo demás, hermanos, atended a cuanto hay de verdadero, de honorable, de justo, de puro, de amable, de laudable, de virtuoso, de digno de alabanza; a eso estad atentos, [9] y practicad lo que habéis aprendido y recibido y habéis oído y visto en mí, y el Dios de la paz será con vosotros.

Generosidad de los filipenses para con San Pablo

[10] Grande fué mi gozo en el Señor desde que vi que habéis reavivado vuestro afecto por mí. [11] En verdad sentíais afecto, pero no teníais oportunidad de manifestarlo. Y no es por mi necesidad por lo que os digo esto, pues sé muy bien contentarme con lo que tengo. [12] Sé pasar necesidad y sé vivir en la

---

[11] Todo este razonamiento está apoyado en sus antiguas experiencias del ningún valor de las pretensiones fariseas de poder lograr la justicia de Dios con la observancia de la Ley. A ellas opone la certidumbre de la justicia, lograda por la fe en Jesucristo y en la resurrección gloriosa.

[14] Imagen tomada de las carreras en el estadio, ordinarias en las ciudades griegas.

[18] Prescindir de la Ley mosaica, que, según Dt. 4, 6 ss., era toda la sabiduría y la gloria de Israel ante las naciones; renunciar a sus privilegios de pueblo escogido y a la circuncisión, que era la señal que le distinguía de los incircuncisos, significaba para ellos un sacrificio a que no podían resignarse.

[21] Jesús dice varias veces en San Juan que a los suyos los resucitará en el último día. El ejemplar de esta resurrección será la suya propia (Jn. 6, 39. 40. 44. 55).

abundancia; a todo y por todo estoy bien enseñado: a la tortura y al hambre, a abundar y a carecer. [13] Todo lo puedo en aquel que me conforta. [14] Sin embargo, habéis hecho bien tomando parte en mis tribulaciones. [15] Bien sabéis vosotros, filipenses, que al comienzo del Evangelio, cuando partí de Macedonia, con ninguna iglesia tuve cuenta de dado y recibido; sólo con vosotros.* [16] Porque estando en Tesalónica, más de una vez me enviasteis con qué atender a mi necesidad. [17] No es que yo busque dádivas, sino que busco fruto que produzca interés en vuestra cuenta. [18] Tengo ya de todo, vivo en abundancia y estoy al colmo después que recibí de Epafrodito lo que de vosotros me trajo: olor de suavidad, hostia acepta a Dios. [19] Mi Dios os dará todo lo que os falta, según sus riquezas en gloria, en Cristo Jesús. [20] A Dios y Padre nuestro, gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Conclusión

[21] Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Os saludan los hermanos que están conmigo. [22] Os saludan todos los santos, y principalmente los de la casa del César.* [23] La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu.

---

4 [15] San Pablo, según afirma en 2 Cor., se gloriaba de vivir del trabajo de sus manos y no ser gravoso a las iglesias en que predicaba. Creía esto como un deber suyo. Por esto presenta como un privilegio de los filipenses y una señal de su predilección que les aceptase el socorro pecuniario; mas se mostraba solícito en recoger limosnas con destino a los fieles de Jerusalén.

[22] Entre la servidumbre del palacio imperial abundaban los cristianos, como también los prosélitos judíos.

INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES

1. Dándonos San Lucas a conocer el éxito de la predicación de San Pablo en Efeso, dice que por dos años predicó en la escuela de Tirano, de suerte que todos los moradores de Asia, judíos y gentiles, oyeron la palabra (Act. 19, 10). Uno de los que la oyeron con más fruto fué un cierto Epafras, natural de Colosas, ciudad próxima a Laodicea y a Hierápolis, y que Plinio señala entre las más célebres ciudades de Frigia. Epafras, vuelto a su patria con el tesoro de la fe de Cristo, que había hallado en Efeso, se dió a comunicárselo a sus compatriotas, llegando a fundar una iglesia que se mostró muy devota del Apóstol. No mucho después vino a encontrarse con San Pablo en Roma, informándole del estado de las iglesias de Frigia y de los peligros que corría la fe a causa de los nuevos doctores que iban apareciendo. San Pablo tomó de aquí ocasión para escribir esta carta a los colosenses y otra a los laodicenses, de que habla en la primera (4, 16).

2. Al saludo acostumbrado sigue una acción de gracias por la fe y la virtud de los colosenses (1, 1-14). Luego habla de Jesucristo y de su excelentísima dignidad (1, 15-24). El Apóstol está encargado de pregonar el misterio de Cristo, y ello le lleva a preocuparse de los colosenses y laodicenses (1, 25 - 2, 3) y a impugnar a los falsos doctores, que de una parte rebajan la dignidad de Cristo y de otra quieren imponer la circuncisión y otras prácticas judaicas (2, 4-23). A esto siguen las amonestaciones a la práctica de las virtudes cristianas (3, 1 - 4, 6), y concluye diciéndoles que Tíquico, portador de las cartas, les informará del estado de sus cosas (4, 7-9) y les envía saludos de cuantos estaban en su compañía, Aristarco, Marcos, Epafras y Lucas (4, 10-18).

A LOS COLOSENSES

SUMARIO Saludo (*1, 1-2*).—PRIMERA PARTE: *De la excelencia de Cristo (1, 3-2, 23)*.—SEGUNDA PARTE: *Doctrina moral (3, 1-4, 6). Saludos finales (4, 7-18).*

Saludo

1 [1] Pablo, Apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, [2] a los santos y fieles, hermanos en Cristo, que moran en Colosas: la gracia y la paz con vosotros de parte de Dios, nuestro Padre.

PRIMERA PARTE

De la excelencia de Cristo

(1, 3-2, 23)

Acción de gracias

[3] Incesantemente damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, en nuestras oraciones por vosotros,* [4] pues hemos sabido de vuestra fe en Cristo Jesús y de la caridad que tenéis hacia todos los santos [5] por vuestra esperanza, depositada en los cielos. En ella habéis sido instruídos por la palabra verdadera del Evangelio, [6] que os llegó, y como en todo el mundo, también entre vosotros fructifica y crece desde el día en que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en su pureza, [7] según que la aprendisteis de Epafras, nuestro amado consiervo, que es por nosotros fiel ministro de Cristo, [8] el cual nos ha dado a conocer vuestra caridad en el Espíritu.*

Oración por los colosenses

[9] Por esto, también desde el día en que tuvimos esta noticia, no cesamos de orar y pedir por vosotros; para que seáis llenos de conocimiento de la voluntad de Dios, con toda sabiduría e inteligencia espiritual, [10] y andéis de una manera digna del Señor, procurando serle gratos en todo, dando frutos de toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios, [11] corroborados en toda virtud por el poder de su gloria, para el ejercicio alegre de la paciencia y de la longanimidad en todas las cosas, [12] dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de participar de la herencia de los santos en el reino de la luz.*

Jesucristo

[13] El Padre nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor,* [14] en quien tenemos la redención y la remisión de los pecados; [15] que es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura;* [16] porque en El fueron creadas todas las cosas del cielo

---

1 [3] Como en las anteriores, Pablo da gracias a Dios por los frutos de vida cristiana que oye abundan en Colosas.

[8] El motivo mayor para la acción de gracias a Dios es el don de la fe y de la piedad cristianas que el Apóstol ve crecer y desarrollarse en las iglesias. En verdad que éste es el mayor beneficio de Dios a los hombres.

[12] A la acción de gracias se une la oración para pedir la perseverancia y el progreso en las gracias recibidas. En todo esto se deja sentir la caridad del Apóstol y la comunión de los santos.

[13] El reino de las tinieblas es el reino del error y del pecado; el reino de Jesucristo es el reino de la luz y de la verdad.

[15] Este párrafo (13-20) contiene la más alta exposición de lo que es Jesucristo, el Hijo amado del Padre, en quien tenemos la redención y remisión de los pecados. Jesucristo es, ante todo, la imagen no sólo de las cosas visibles, sino del Dios invisible, como Verbo suyo, y como tal invisible también (2 Cor. 4, 4). La segunda ex-

y de la tierra, las visibles y las invisibles, los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades; todo fué creado por El y para El. [17] El es antes que todo, y todo subsiste en El. [18] El es la cabeza del cuerpo de la Iglesia; El es el principio, el primogénito de los muertos, para que tenga la primacía sobre todas las cosas.* [19] Y plugo al Padre que en El habitase toda la plenitud* [20] y por El reconciliar consigo, pacificando por la sangre de su cruz todas las cosas, así las de la tierra como las del cielo.*

Los colosenses

[21] Y a vosotros, otro tiempo extraños y enemigos de corazón por las malas obras, [22] pero ahora reconciliados en el cuerpo de su carne, por su muerte, para presentaros santos e inmaculados e irreprensibles delante de El, [23] si perseveráis firmemente fundados e inconmovibles en la fe y no os apartáis de la esperanza del Evangelio que habéis oído, que ha sido predicado a toda criatura bajo los cielos, y cuyo ministro he sido constituído yo, Pablo.

Pablo y el misterio de la cruz

[24] Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros, y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia.* [25] Ministro suyo soy yo en virtud de la dispensación divina a mí confiada en beneficio vuestro, para llevar a cabo la predicación de la palabra de Dios, [26] el misterio escondido desde los siglos y desde las generaciones y ahora manifestado a sus santos, [27] a quienes de entre los gentiles quiso Dios dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio. Este, que es el mismo Cristo en medio de vosotros, es la esperanza de la gloria,* [28] a quien anunciamos, amonestando a todos los hombres e instruyéndolos en toda sabiduría, a fin de presentarlos a todos perfectos en Cristo, [29] por lo cual me fatigo, luchando con la energía de su fuerza, que obra poderosamente en mí.*

2 [1] Pues quiero que sepáis qué lucha sostengo por vosotros y por los de Laodicea y por cuantos no han visto mi rostro en carne,* [2] pa-

presión, «Primogénito de toda criatura», no es tan clara. Del rey de Judá o del Mesías, hijo de David, se dice que es primogénito entre todos los reyes de la tierra (Sal. 89, 28); de Jesucristo, que es el primogénito entre los muertos, porque es el primer resucitado y el que resucitará a los demás para la gloria (Jn. 6, 44; Rom. 8, 29, y Col. 1, 18). Aquí se le llama primogénito de la creación, como imagen del Dios invisible, pues por El fueron hechas todas las cosas del cielo y de la tierra. Esta primogenitura significa la prioridad de su existencia con relación a la creación entera, no que El sea parte de esa creación. Es lo que en otros términos dice el v. 17: «El es antes que todo, y todo subsiste en El.»

[18] Después de hablar de la divinidad de Jesucristo y de sus relaciones con el universo creado, pasa a hablar del mismo como Redentor y de sus relaciones con la Iglesia, de quien es cabeza, y por esto el primero en la resurrección.

[19] Esta «plenitud» es, sin duda, la plenitud de la gracia, que en Cristo reside y de la cual todos necesitamos, como expresamente dice San Juan (1, 16).

[20] En este pasaje traza de mano maestra la excelsa dignidad de Cristo en sus relaciones con Dios, en su participación en la obra creadora y conservadora y en sus relaciones con la Iglesia, de la que es cabeza y fuente de vida, en quien los gentiles son llamados a la santidad.

[24] La actualización de la gracia de Cristo en las almas exige muchos trabajos y penalidades de parte del Apóstol y de los demás ministros del Evangelio. Aquí tenemos indicado el gran misterio de nuestra asociación con el Salvador a su obra redentora. Unidos por la fe y la caridad con el Salvador, colaboramos con El en la actualización de su gracia capital, o sea en la aplicación de la gracia a las almas, mediante el ministerio apostólico, la oración y el sacrificio.

[27] Este gran misterio encomendado a San Pablo para que lo diese a conocer al mundo es la incorporación de los gentiles a Cristo, o sea Cristo morando en medio de los gentiles para incorporarlos a sí.

[29] Estas fatigas del Apóstol, necesarias para llevar a las almas la gracia de Jesucristo, son una especie de complemento de los sufrimientos de Cristo, aunque de Cristo es de quien recibe el Apóstol la energía con que los realiza.

2 [1] Como otras veces, insiste en que padece sus prisiones por los gentiles, esto es, por la libertad de los gentiles de la Ley mosaica. Esta era precisamente la causa de aquella saña con que los judíos perseguían al Apóstol.

ra que se consuelen vuestros corazones, a fin de que, unidos en la caridad, alcancéis todas las riquezas de la plena inteligencia y conozcáis el misterio de Dios, esto es, a Cristo, [3] en quien se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.*

Deben guardarse de los errores

[4] Esto os digo para que nadie os engañe con argumentos capciosos; [5] pues aunque estoy ausente en la carne, en el espíritu estoy en medio de vosotros, alegrándome de vuestro buen concierto y de la firmeza de vuestra fe en Cristo. [6] Pues como habéis recibido al Señor Cristo Jesús, andad en El, [7] arraigados y fundados en El, corroborados por la fe, según la doctrina que habéis recibido, abundando en acción de gracias. [8] Mirad que nadie os engañe con filosofías falaces y vanas, fundadas en tradiciones humanas, en los elementos del mundo y no en Cristo.* [9] Pues en Cristo habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente,* [10] y estáis llenos de El, que es la cabeza de todo principado y potestad, [11] en quien fuisteis circuncidados con una circuncisión no de mano de hombre, no por la amputación de la carne, sino con la circuncisión de Cristo. [12] Con El fuisteis sepultados en el bautismo y en El asimismo fuisteis resucitados por la fe en el poder de Dios, que le resucitó de entre los muertos. [13] Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros delitos y por el prepucio de vuestra carne, os vivificó con El, perdonándoos todos vuestros delitos, [14] borrando el acta de los decretos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y clavándola en la cruz;* [15] y despojando a los principados y a las potestades, los sacó valientemente a la vergüenza, triunfando de ellos en la cruz.

La ascesis frigia

[16] Que ninguno, pues, os juzgue por la comida o la bebida, por las fiestas, los novilunios o los sábados, [17] sombra de lo futuro, cuya realidad es Cristo. [18] Que nadie con afectada humildad o con el culto de los ángeles os prive del premio, haciendo alarde de lo que ha visto, hinchándose sin fundamento de su inteligencia carnal,* [19] y no teniendo la cabeza, por la cual el cuerpo entero, alimentado y trabado por las coyunturas y ligamentos, crece con crecimiento divino. [20] Pues si con Cristo estáis muertos a los elementos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os dejáis subyugar? [21] «No cojas, no gustes, no toques.»* [22] Todos éstos, ¿no son preceptos y enseñanzas humanas de cosas que con el uso se consumen?

---

[3] La Ley era la sabiduría de los judíos, según se declara en Dt. 4, 6. Los nuevos doctores pregonaban su gnosis, ciencia; pero la verdadera sabiduría divina se halla en sólo Cristo.

[8] Esta página alude a las nuevas doctrinas, a la falsa filosofía que comenzaba a difundirse en Asia Contra ellas afirma lo que antes había dicho de Jesucristo, Dios y Redentor, en quien los colosenses fueron circuncidados con la circuncisión espiritual, que perdona los pecados y da la vida de la justicia. Este detalle indica que los nuevos doctores imponían la circuncisión, como lo que sigue indica que querían imponer las fiestas judías, que eran sombra de los misterios cristianos.

[9] Este adverbio «corporalmente» puede interpretarse en dos sentidos. El uno, que la plenitud de la divinidad habita en Cristo *real y verdaderamente*, pues se hace patente en él cuerpo mismo que El tomó. El otro, que encarnó, tomando un cuerpo y revelándose a través de él, según lo que dice San Juan: «Vimos su gloria, como la que el Unigénito del Padre tiene de El» (Jn. 1, 14). Y en otra parte (1 Jn. 1, 1 s.) dice: «Lo que desde el principio hemos oído, lo que con nuestros ojos hemos visto, lo que palpamos con nuestras manos del Verbo de la vida, se manifestó para la vida, y nosotros la vimos y damos de ello testimonio.»

[14] Esta acta es la Ley mosaica, con sus preceptos y sanciones, que pesaba sobre el pueblo de Dios, y de la cual nos libró Jesucristo, admitiéndonos a formar parte de su pueblo por sola la fe y sin las obligaciones de la Ley.

[18] La expresión «culto de los ángeles» es prueba de que los falsos doctores predicaban una religión en que entraban los ángeles como intermediarios entre Dios y los hombres, en perjuicio del único mediador, Jesucristo.

[21] Tales palabras, remedos del lenguaje de los falsos doctores, señalan otro punto

[23] Son preceptos que implican cierta especie de sabiduría, de afectada piedad, humildad y severidad con el cuerpo, pero sin valor alguno si no es para satisfacción de la carne.

SEGUNDA PARTE

DOCTRINA MORAL

(3, 1 - 4, 6)

3 [1] Si fuisteis, pues, resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios ;* [2] pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra. [3] Estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. [4] Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también os manifestaréis gloriosos con El.

Huída de los vicios antiguos

[5] Mortificad vuestros miembros terrenos, la fornicación, la impureza, la liviandad, la concupiscencia y la avaricia, que es una especie de idolatría, [6] por las cuales viene la cólera de Dios, [7] y en las que también vosotros anduvisteis un tiempo, cuando vivíais en ellas. [8] Pero ahora deponed también todas estas cosas : ira, indignación, maldad, maledicencia y torpe lenguaje. [9] No os engañéis unos a otros ; despojaos del hombre viejo con todas sus obras [10] y vestíos del nuevo, que sin cesar se renueva para lograr el perfecto conocimiento, según la imagen de su Creador, [11] en quien no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro o escita, siervo o libre, porque Cristo lo es todo en todos.*

Las virtudes cristianas

[12] Vosotros, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, longanimidad, [13] soportándoos y perdonándoos mutuamente, siempre que alguno diere a otro motivo de queja. Como el Señor os perdonó, así también perdonaos vosotros. [14] Pero por encima de todo esto, vestíos de la caridad, que es vínculo de perfección.* [15] Y la paz de Cristo reine en vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados en un solo cuerpo. Sed agradecidos.* [16] La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con toda sabiduría, con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y dando gracias a Dios en vuestros corazones. [17] Y todo cuanto hacéis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por El.*

Los deberes familiares

[18] Las mujeres estén sometidas a los maridos, como conviene, en el Señor.* [19] Y vosotros, maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis duros

---

de la nueva religión, que distinguía en las cosas, unas puras y otras impuras. Esta distinción existía en la Ley mosaica ; pero también en algunas religiones orientales, de donde pasó luego a las sectas gnósticas.

3 [1] Se trata de la resurrección espiritual, del alma, a la vida de la justicia, que alcanzaron por la fe en Cristo y por su gracia.

[11] En este versículo queda resumido todo el evangelio del Apóstol. Borrada la Ley mosaica y suprimidos los privilegios del antiguo pueblo de Dios, el nuevo reúnese sólo en Cristo por sola la fe en El y por la participación de su vida, que es la vida de la gracia.

[14] La caridad es la atadura que sujeta todas las virtudes y gracias que integran la vida cristiana, para darles la debida perfección, ya que sin la caridad nada valdrían en orden a la vida eterna, según expresamente lo enseña en 1 Cor 13. La teología expresa esta sentencia del Apóstol, diciendo que la caridad es la forma de todas las virtudes. (Santo Tomás, *Sum. Theol.*, 2-2, q. 23, a. 8).

[15] Este cuerpo es el de la Iglesia, en el que ha de reinar la caridad, fuente de la paz.

[17] Como miembros del cuerpo místico de Cristo, hemos de hacer nuestras obras en su nombre y, como El, ofrecerlas al Padre.

[18] En esta sección (18-25) nos traza el Apóstol el cuadro de una familia cristiana, unida por los vínculos de la caridad e informada por el Espíritu de Cristo.

con ellas. [20] Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que esto es grato al Señor. [21] Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, por que no se hagan pusilánimes. [22] Siervos, obedeced en todo a vuestros amos según la carne, no sirviendo al ojo como quien busca agradar a los hombres, sino con sencillez de corazón, por temor del Señor. [23] Todo lo que hagáis hacedlo de corazón, como obedeciendo al Señor y no a los hombres, [24] teniendo en cuenta que del Señor recibiréis por recompensa la herencia. Servid, pues, al Señor, Cristo. [25] El que hace injuria recibirá la injuria que hiciere, que no hay en El acepción de personas.

Oración y prudencia

4 [1] Amos, proveed a vuestros siervos de lo que es justo y equitativo, mirando a que también vosotros tenéis Amo en los cielos. [2] Aplicaos a la oración, velad en ella con hacimiento de gracias,* [3] orando a una también por nosotros, para que Dios nos abra puerta para la palabra, para anunciar el misterio de Cristo, por amor del cual estoy preso, [4] a fin de que lo pregone según conviene que yo hable. [5] Conversad discretamente con los de fuera, aprovechando las ocasiones.* [6] Sea vuestro discurso agradable, salpicado de sal, de manera que sepáis cómo os convenga responder en cada uno.

SALUDOS FINALES

(4, 7-18)

Tíquico

[7] De mis cosas os informará Tíquico, el hermano amado, fiel ministro y consiervo en el Señor, [8] a quien os envío con este fin, para que tengáis noticias nuestras y lleve el consuelo a vuestros corazones, [9] junto con Onésimo, el hermano fiel y querido, que es de los vuestros. Ellos os informarán de lo que aquí pasa.

Despedida

[10] Os saluda Aristarco, mi compañero de cautiverio, y Marcos, primo hermano de Bernabé, acerca del cual habéis recibido algunos avisos; si llega a vosotros, acogedle;* [11] y Jesús, llamado Justo, que son de la circuncisión y mis únicos colaboradores en el reino de Dios, habiéndome sido de gran consuelo. [12] Os saluda Epafras, que es de los vuestros, siervo de Cristo Jesús, que en todo momento combate por vosotros en sus oraciones a fin de que perseveréis perfectos y cumplidos en todo lo que Dios quiere de vosotros. [13] Yo le rindo testimonio de que se toma mucho trabajo por vosotros y por los de Laodicea y Hierápolis. [14] Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas. [15] Saludad a los hermanos de Laodicea y a Ninfa, y a la iglesia de su casa. [16] Y cuando hayáis leído esta epístola haced que sea también leída en la iglesia de Laodicea, y la que a Laodicea he escrito leedla también vosotros. [17] Decid a Arquipo: Atiende al ministerio que en el Señor has recibido, para ver de cumplirlo bien.

[18] El saludo es de mi mano, Pablo. Acordaos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros.*

---

4 [2] La oración de los fieles ha de ser continua (1 Tes. 5, 17), según la palabra del Señor (Lc. 18, 1). Deben orar no sólo por sí mismos, sino por la Iglesia y por los predicadores del Evangelio y por cuantos, como el Apóstol, sufren por la fe.

[5] «Los de fuera» son los gentiles, con los cuales recomienda no un trato adusto, sino discreto, aprovechando las ocasiones para insinuarse en su ánimo y atraerlos a la fe.

[10] Como de ordinario, termina el Apóstol con una serie de saludos y de recomendaciones que muestran bien cuál solía ser su conducta con los socios de su apostolado y con cuantos le ayudaba en él.

[18] «Acordaos de mis cadenas.» ¡Qué emoción no producirían estas palabras de despedida en el ánimo de sus amados colosenses!

INTRODUCCIÓN A LAS DOS EPÍSTOLAS A LOS TESALONICENSES

1. Tesalónica, hoy Salónica, situada en el fondo del golfo Térmico, se llamó primero Terma. Casandro la agrandó, convirtiéndola en ciudad importante y dándole el nombre de su mujer, hermana de Alejandro Magno, Tesalónica (315). Los romanos, al convertir la Macedonia en provincia de su Imperio (167), designaron a Tesalónica como capital de la cuarta demarcación en que la provincia quedaba dividida. En la época de San Pablo era una ciudad importante y puerto de gran tráfico. Tenía una numerosa colonia judía con su sinagoga y en torno de ella muchos prosélitos del judaísmo, entre los cuales no pocas mujeres principales.

2. Llegó San Pablo a Tesalónica en su segunda misión cuando, obligado a dejar Filipos, se dirigía por la vía Egnacia hacia el Occidente, buscando campos apropiados para sembrar la palabra evangélica. Según su costumbre, se fué a la sinagoga y por tres sábados expuso a los asistentes a ella el mensaje que traía. El resultado fué el de siempre: muchos prosélitos abrazaron la fe, y con ellos algunos judíos; pero la mayoría de éstos se volvió contra el predicador, suscitando un motín que le obligó a partir hacia Berea. Aquí encontró mejor acogida en la sinagoga; mas, sobreviniendo los judíos de Tesalónica, se vió forzado a salir camino de Atenas. Allí, a las tristezas que le causaba ver aquella ilustre ciudad, tan dada a la idolatría, y el escaso éxito de su predicación a judíos y gentiles, vinieron a añadirse las ansiedades por la suerte de sus queridos tesalonicenses, que había dejado en medio de la tormenta sin una perfecta formación cristiana y sin la debida organización. Desde Atenas envió a Timoteo para informarse del estado de aquella cristiandad y acabar de organizarla. Volvió Timoteo a San Pablo, que ya había pasado a Corinto, con las mejores noticias que el Apóstol podía desear sobre la firmeza en la fe de aquellos fieles y su adhesión a la persona de su maestro y padre espiritual. También le trajo la noticia de que algunos, llevados de la idea de la próxima venida del Señor, llevaban una vida haragana, sin trabajar y comiendo a costa de los otros.

3. San Pablo, al oír tales noticias, escribe la primera carta, desahogando su corazón en acción de gracias al Señor (1); recuerda cómo había predicado el Evangelio en Tesalónica (2), las calamidades que pasó después de su partida (3), y amonesta a sus hijos a la castidad, al trabajo y a la práctica de la vida cristiana (4, 1-12), advirtiéndoles que no se inquieten por la inminencia de la parusía o segunda venida del Señor (4, 13-18) y velen en el cumplimiento de la voluntad de Dios (5).

4. El portador de esta primera epístola volvió al Apóstol con buenas noticias sobre la acogida que había tenido en su carta; pero Pablo creyó necesario insistir aún en los puntos tratados en la primera, sobre todo en el de la parusía, porque los ilusos no se reducían a la vida laboriosa, ocasionando no pequeños trastornos en aquella naciente cristiandad. Comienza también la segunda epístola por la acción de gracias a Dios (1); insiste luego en el punto de la inminencia de la parusía (2) y termina con una apremiante exhortación al trabajo y a la vida cristiana (3). El tema sa-

liente de estas epístolas es el escatológico. Ambas fueron escritas en Corinto, con pocos meses de intermedio, a los comienzos de la predicación del Apóstol en esta ciudad (51-52).

Conviene advertir que estas epístolas son las primeras del Apóstol y también los escritos más antiguos del Nuevo Testamento. Dato este importante para conocer el progresivo desarrollo de la idea evangélica en la Iglesia, a que tanto acuden los críticos independientes.

I A LOS TESALONICENSES

SUMARIO Saludo *(1, 1-2)*.—PRIMERA PARTE: *Algo de historia (1, 3-3, 13)*. — SEGUNDA PARTE: *Exhortación moral (4-5)*.

Salutación

1 [1] Pablo y Silvano y Timoteo, a la iglesia de Tesalónica, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, [2] gracia a vosotros y paz.

PRIMERA PARTE

Algo de historia

(1, 3-3, 13)

Fidelidad de la iglesia de Tesalónica al Evangelio

Siempre estamos dando gracias a Dios por todos vosotros y recordándoos en nuestras oraciones,* [3] haciendo sin cesar ante nuestro Dios y Padre memoria de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestra caridad y de la perseverante esperanza en nuestro Señor Jesucristo, [4] sabedores de vuestra elección, amados de Dios. [5] Pues nuestro evangelio entre vosotros no fué sólo en palabras, sino en poder y en el Espíritu Santo y en plenísima confianza. Bien sabéis cuáles fuimos con vosotros por amor vuestro. [6] Os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, recibiendo la palabra con gozo en el Espíritu Santo, aun en medio de grandes tribulaciones, [7] hasta venir a ser ejemplo para todos los fieles de Macedonia y de Acaya. [8] Y así de vosotros no sólo se ha difundido la palabra del Señor en Macedonia y en Acaya, sino que en todo lugar vuestra fe en Dios se ha divulgado, sin que tengamos necesidad de decir palabra,* [9] pues ellos mismos refieren la acogida que nos hicisteis y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero [10] y esperar del cielo a Jesús, su Hijo, a quien resucitó de entre los muertos, quien nos libró de la ira venidera.

Cómo ejerció Pablo su ministerio en Tesalónica

2 [1] Bien sabéis, hermanos, que nuestra llegada a vosotros no fué

---

1 [2] En forma de acción de gracias, San Pablo desahoga su corazón por las buenas noticias recibidas de Tesalónica.

[8] Conviene tener en cuenta el corto espacio transcurrido entre la conversión de los tesalonicenses y el momento en que San Pablo escribe, para apreciar el valor de estas palabras, inspiradas por la alegría del Apóstol ante las buenas noticias recibidas de Tesalónica.

vana, [2] sino que después de sufrir mucho y soportar muchas afrentas en Filipo, como sabéis, confiados en nuestro Dios, os predicamos el Evangelio de Dios en medio de mucha contrariedad.* [3] Y sabéis también que nuestras exhortaciones no procedían de error, ni de concupiscencia, ni de engaño; [4] sino de que, probados por Dios, se nos había encomendado la misión de evangelizar; y así hablamos, no como quien busca agradar a los hombres, sino sólo a Dios, que prueba nuestros corazones. [5] Porque nunca, como bien sabéis, hemos usado de lisonjas ni hemos procedido con propósitos de lucro, Dios es testigo; [6] ni hemos buscado la alabanza de los hombres, ni la vuestra, ni la de nadie; [7] y aun pudiendo hacer pesar sobre vosotros nuestra autoridad como apóstoles de Cristo, nos hicimos como pequeñuelos y como nodriza que cría a sus niños; [8] así, llevados de nuestro amor por vosotros, queríamos no sólo daros el Evangelio de Dios, sino aun nuestras propias almas: tan amados vinisteis a sernos.

[9] Ya os acordaréis, hermanos, de nuestras penas y fatigas y de cómo día y noche trabajábamos para no ser gravosos a nadie, y así os predicamos el Evangelio de Dios. [10] Vosotros y Dios sois testigos de nuestra conducta sana, justa, irreprochable para con los que creíais. [11] Sabéis que como un padre a sus hijos, así a cada uno [12] os exhortábamos y alentábamos, y os conjurábamos a andar de modo digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria. [13] Por esto, incesantemente damos gracias a Dios de que al oír la palabra de Dios que os predicamos la acogisteis no como palabra de hombre, sino como palabra de Dios, cual en verdad es, y que obra eficazmente en vosotros, que creéis.

[14] Hermanos, os habéis hecho imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús, de Judea, pues habéis padecido de vuestros conciudadanos, lo mismo que ellos de los judíos, [15] de aquellos que dieron muerte al Señor Jesús y a los profetas, y a nosotros nos persiguen, y que no agradan a Dios y están contra todos los hombres; [16] que impiden que se hable a los gentiles y se procure su salvación. Con esto colman la medida de sus pecados. Mas la ira viene sobre ellos y está para descargar hasta el colmo.*

Deseo del Apóstol de volver a los tesalonicenses y su alegría por las buenas noticias acerca de ellos recibidas

[17] Hermanos, privados por el momento de vuestra vista, no de vuestro afecto, quisimos ardientemente volver a veros cuantos antes;* [18] y pretendimos ir, al menos yo, Pablo, una y otra vez; pero Satanás nos lo estorbó. [19] ¿Pues cuál ha de ser nuestra esperanza, nuestro gozo, nuestra corona de gloria ante nuestro Señor Jesucristo a su venida? ¿No sois vosotros? [20] Cierto, vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo.

3 [1] Por eso, no pudiendo sufrir más, determinamos quedarnos solos en Atenas, [2] y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y ministro de Dios en el Evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros en vuestra fe, [3] a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones. Bien sabéis que para eso estamos,* [4] pues ya estando entre vosotros os lo previnimos

---

2 [2] Para deshacer los muchos juicios que los judíos, sus enemigos, propalaban sobre los sentimientos del Apóstol hacia los tesalonicenses, recuerda la forma en que se llevó a cabo la evangelización de Tesalónica, cómo se condujo él y cómo le recibieron ellos.

[16] No ignoraba San Pablo los vaticinios del Señor sobre Jerusalén, y a la luz de los mismos hemos de interpretar estas palabras tan graves.

[17] Prosigue manifestando sus sentimientos hacia ellos después de su partida de Tesalónica y la conducta de los fieles, que encomienda al Señor.

3 [3] Como Jesús no ocultaba a sus discípulos las tribulaciones que les aguardaban por la causa de su nombre, así hacía el Apóstol con los nuevos convertidos para que no vivieran en la ilusión: «Por muchas tribulaciones nos es preciso entrar en el reino de Dios» (Act. 14, 22).

que habíamos de ser atribulados, como sucedió, bien lo sabéis. [5] Por esto, no pudiendo sufrir ya más, he mandado a saber de vuestro estado en la fe, no fuera que el tentador os hubiera tentado y se hiciese vana nuestra labor. [6] Ahora, con la llegada de Timoteo a nosotros y con las buenas noticias que nos ha traído de vuestra fe y caridad y de la buena memoria que siempre tenéis de nosotros, deseando vernos lo mismo que yo a vosotros, [7] hemos recibido gran consuelo por vuestra fe en medio de todas nuestras necesidades y tribulaciones. [8] Ahora ya vivimos, sabiendo que estáis firmes en el Señor. [9] ¿Pues qué gracias daremos a Dios en retorno de todo este gozo que por vosotros disfrutamos ante nuestro Dios, [10] orando noche y día con la mayor instancia por ver vuestro rostro y completar lo que falte a vuestra fe? [11] Que el mismo Dios y Padre nuestro y nuestro Señor Jesucristo dirija hacia vosotros nuestros pasos. [12] y os acreciente y haga abundar en caridad de unos con otros y con todos, lo mismo que la sentimos nosotros por vosotros, [13] a fin de fortalecer vuestros corazones y haceros irreprensibles en la santidad, ante Dios, Padre nuestro, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

SEGUNDA PARTE

EXHORTACIÓN MORAL

(4 - 5)

Exhortación a la santidad, a la caridad y al trabajo

4 [1] Por lo demás, hermanos, os rogamos y amonestamos en el Señor Jesús que andéis según lo que de nosotros habéis recibido acerca del modo en que habéis de andar y agradar a Dios, como andáis ya, para adelantar cada vez más. [2] Bien sabéis los preceptos que os hemos dado en nombre del Señor Jesús. [3] Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os abstengáis de la fornicación;* [4] que cada uno sepa tener a su mujer en santidad y honor, [5] no con afecto libidinoso, como los gentiles, que no conocen a Dios; [6] que nadie se atreva a ofender en esta materia a su hermano, porque vengador en todo esto es el Señor, como antes os lo dijimos y atestiguamos; [7] que no nos llamó Dios a la impureza, sino a la santidad.

[8] Por tanto, quien estos preceptos desprecia, no desprecia al hombre, sino a Dios, que os dió su Espíritu Santo. [9] Tocante a la caridad no necesitamos escribiros porque de Dios habéis sido enseñados cómo habéis de amaros unos a otros [10] y practicáis esta caridad con todos los hermanos que hay en toda la Macedonia. Todavía os exhortamos, hermanos, a progresar más [11] y a que os esforcéis por llevar una vida quieta, laboriosa en vuestros negocios, y trabajando con vuestras manos como os lo hemos recomendado,* [12] a fin de que viváis honradamente a los ojos de los extraños y no padezcáis necesidad.

La resurrección de los muertos y la parusía

[13] No queremos, hermanos, que ignoréis lo tocante a la suerte de los muertos, para que no os aflijáis como los demás que carecen de esperanza.* [14] Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios por Jesús tomará consigo a los que se durmieron en El. [15] Esto os de-

4 [3] Es la voluntad de Dios que llevemos una vida santa y pura. El Apóstol, conociendo la relajación de que habían salido, los amonesta a conservar la fidelidad conyugal.

[11] Esta exhortación al trabajo indica que los mensajeros de San Pablo habían echado ya de ver en Tesalónica la excesiva preocupación por la parusía o venida del Señor, hasta abandonar el trabajo con que procurarse los medios de vida (2 Tes. 3, 6 ss.).

[13] En este tiempo habían pasado a mejor vida algunos de los fieles de Tesalónica. Los tesalonicenses, absortos por la idea de la parusía y pensando acaso que sólo podrían entrar en el reino del cielo en compañía del Salvador, sentían tristeza por la suerte de sus hermanos. San Pablo los consuela con la esperanza que tenemos en Jesucristo y de que carecen los gentiles.

cimos como palabra del Señor: que nosotros, los vivos, los que quedamos para la venida del Señor, no nos anticiparemos a los que se durmieron;* [16] pues el mismo Señor, a una orden, a la voz del arcángel, al sonido de la trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero; [17] después nosotros, los vivos, los que quedamos, junto con ellos, seremos arrebatados en las nubes, al encuentro del Señor en los aires, [18] y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

5 [1] Cuanto al tiempo y a las circunstancias no hay, hermanos, por qué escribir.* [2] Sabéis bien que el día del Señor llegará como el ladrón en la noche. [3] Cuando se dicen: «Paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores del parto a la preñada, y no escaparán. [4] Cuanto a vosotros, hermanos, no viváis en tinieblas, para que ese día no os sorprenda como ladrón; [5] porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas. [6] Por consiguiente, no os durmáis como los otros, antes bien velad y vivid sobriamente. [7] Los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. [8] Pero nosotros, hijos del día, seamos sobrios, revestidos de la coraza de la fe y de la caridad y del yelmo de la esperanza en la salvación. [9] Que no nos destina Dios a la ira, sino a la salvación por nuestro Señor Jesucristo, [10] que murió por nosotros para que en vida y en muerte vivamos unidos a El. [11] Así, pues, consolaos mutuamente y edificaos unos a otros, como ya lo hacéis.

Amonestaciones y saludos

[12] Os rogamos, hermanos, que acatéis a los que laboran con vosotros presidiéndoos en el Señor y amonestándoos, [13] y que tengáis con ellos la mayor caridad por su labor, y que entre vosotros viváis en paz. [14] También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los revoltosos, alentéis a los pusilánimes, acojáis a los flacos y seáis sufridos con todos. [15] Mirad que ninguno vuelva a nadie mal por mal, sino que en todo tiempo os hagáis el bien unos a otros y a todos. [16] Estad siempre gozosos [17] y orad sin cesar. [18] Dad en todo gracias a Dios, porque tal es su voluntad en Cristo Jesús.

[19] No apaguéis al Espíritu.* [20] No despreciéis las profecías. [21] Probadlo todo y quedaos con lo bueno. [22] Absteneos hasta de la apariencia de mal. [23] El Dios de la paz os santifique cumplidamente, y que se conserve entero vuestro espíritu, vuestra alma y vuestro cuerpo sin mancha, para la venida de nuestro Señor Jesucristo. [24] Fiel es el que os llama, y que también lo cumplirá. [25] Hermanos, orad por nosotros. [26] Saludad a todos los hermanos con el ósculo santo. [27] Os conjuro por Jesucristo que esta epístola sea leída a todos los hermanos. [28] La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

---

[15] En este versículo, San Pablo se expresa en una forma que pudiera dar motivo a creer que también pensaba como los tesalonicenses. Pero sin duda que su pensamiento es muy otro, puesto que los corrige, tratando de reducirlos al sendero de la verdad y de la discreción. Los que se hallen vivos al tiempo de la venida del Señor no se anticiparán a los muertos; antes, a la voz del arcángel y al sonido de la trompeta que transmite los mandatos divinos, resucitarán los muertos, luego se incorporarán a ellos los vivos, y todos juntos saldrán al encuentro del Señor, que viene en las nubes. Para entender bien el pensamiento del Apóstol sobre si él estará en vida al tiempo de la parusía, conviene tener en cuenta su intención de persuadir a los tesalonicenses la igualdad entre los vivos y los muertos el día de la parusía.

5 [1] Aquí insiste en la doctrina, que el Salvador tanto inculcara en el Evangelio, sobre la ignorancia de la segunda venida del Señor y la necesidad de vivir, entre tanto, llevando una vida santa. Tampoco debía ignorar San Pablo lo que el Señor dice de la época de los gentiles, cuando recurre a ella al hablar de la final conversión de los judíos (Rom. 9-11).

[19] Se entiende la acción del Espíritu en ellos por la acción de los dones.

II A LOS TESALONICENSES

SUMARIO SALUDO *(1, 1-2)*.—PRIMERA PARTE: *De la parusía (1, 3-2, 17)*.—SEGUNDA PARTE: *Exhortaciones (3)*.

Salutación

1 [1] Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de Tesalónica en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo, [2] gracia y paz sean con vosotros de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

PRIMERA PARTE

DE LA PARUSÍA

(1, 3-2, 17)

Progresos de los tesalonicenses en la fe y la caridad

[3] Hemos de dar a Dios gracias incesantes por vosotros, hermanos; y es esto muy justo, porque se acrecienta en gran manera vuestra fe y va en progreso vuestra mutua caridad,* [4] y nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y vuestra fe en todas vuestras persecuciones y en las tribulaciones que soportáis. [5] Todo esto es prueba del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual padecéis.

[6] Pues es justo a los ojos de Dios retribuir con tribulación a los que os atribulan,* [7] y a vosotros, atribulados, con descanso en compañía nuestra en la manifestación del Señor Jesús, desde el cielo con sus milicias angélicas, [8] tomando venganza en llamas de fuego sobre los que desconocen a Dios y no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús. [9] Esos serán castigados a eterna ruina, lejos de la faz del Señor y de la gloria de su poder, [10] cuando venga para ser glorificado en sus santos y admirado aquel día en todos los que habéis creído por haber recibido nuestro testimonio. [11] Para eso sin cesar rogamos por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de su vocación, y con toda eficacia cumpla todo su bondadoso beneplácito y la obra de vuestra fe, [12] y el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros y vosotros en El, según la gracia de Dios y del Señor Jesucristo.

Sobre la parusia

2 [1] Por lo que hace a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con El, os rogamos, hermanos, [2] que no os turbéis de ligero, perdiendo el buen sentido, y no os alarméis ni por espíritu, ni por discurso, ni por epístola, como si fuera nuestra, que digan que el día del Señor es inminente.* [3] Que nadie en modo alguno os engañe porque antes ha de venir la apostasía y ha de manifestarse el hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición,* [4] que

---

1 [3] En todo momento hemos de dar gracias a Dios por sus beneficios, pero sobre todo por los dones espirituales; éste es el mejor modo de asegurar su conservación y aumento.

[6] El día de la justicia llegará y en él dará Dios a cada uno según sus obras, conforme a la sentencia repetida en la divina Escritura (1, 9; Sal. 62, 12; Jer. 17, 10).

2 [2] Los que vivían inquietos por la inminencia de la parusía debían de alegar profecías antiguas o nuevas, y hasta alguna carta del Apóstol. El procura volverlos al camino de la sensatez: no es cierto que sea inminente el día del Señor, puesto que su hora es un secreto del Padre. Después señala los sucesos que han de preceder a ese día.

[3] Dos cosas precederán a ese día: primero, la apostasía (Mt. 24, 12, y Lc. 18, 8); luego, la aparición del anticristo, el hombre del pecado, que se levanta contra toda

se opone y se alza contra todo lo que se dice Dios o es adorado, hasta sentarse en el templo de Dios y proclamarse dios a sí mismo.

[5] ¿No recordáis que estando entre vosotros ya os decía esto? [6] Y ahora sabéis qué es lo que le contiene, hasta que llegue el tiempo de manifestarse. [7] Porque el misterio de iniquidad está ya en acción; sólo falta que el que le retiene sea apartado. [8] Entonces se manifestará el inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca, destruyéndole con la manifestación de su venida. [9] La venida del inicuo irá acompañada del poder de Satanás, de todo género de milagros, señales y prodigios engañosos,* [10] y de seducciones de iniquidad para los destinados a la perdición, por no haber recibido el amor de la verdad que los salvaría. [11] Por eso Dios les envía un poder engañoso, [12] para que crean en la mentira y sean condenados cuantos, no creyendo en la verdad, se complacen en la iniquidad.

[13] Pero nosotros debemos dar incesantes gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, a quienes Dios ha elegido desde el principio para haceros salvos por la santificación del Espíritu y la fe verdadera. [14] A ésta precisamente os llamó por medio de nuestra evangelización, para que alcanzaseis la gloria de nuestro Señor Jesucristo. [15] Manteneos, pues, hermanos, firmes, y guardad las enseñanzas que recibisteis, ya de palabra, ya por nuestra carta. [16] El mismo Señor nuestro Jesucristo y Dios, nuestro Padre, que de gracia os amó y os otorgó una consolación eterna, una buena esperanza [17] consuele vuestros corazones y los confirme en toda obra y palabra buena.

SEGUNDA PARTE

Exhortaciones

(3)

3 [1] Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor sea difundida y sea El glorificado como lo es entre vosotros, [2] y para que nos libre de los hombres perversos y malvados que no de todos es la fe. [3] Pero fiel es el Señor que os confirmará y guardará del maligno. [4] Confiamos en el Señor que cumplís y cumpliréis lo que os hemos encomendado. [5] El Señor guíe vuestros corazones en la caridad de Dios y en la paciencia de Cristo. [6] En nombre de nuestro Señor Jesucristo, os mandamos apartaros de todo hermano que vive desordenadamente y no sigue las enseñanzas que de nosotros habéis recibido. [7] Sabéis bien cómo debéis imitarlos, pues no hemos vivido entre vosotros en ociosidad [8] ni de balde comimos el pan de nadie, sino que con afán y con fatiga trabajamos día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros.* [9] Y no porque no tuviéramos derecho, sino porque queríamos daros un

manifestación religiosa y acaba por declararse a sí mismo Dios y reclamar su culto. De estas cosas ya había hablado el Apóstol a sus discípulos. Qué es lo que impide la aparición de ese hombre de pecado, ya lo conocían por las enseñanzas de San Pablo a los tesalonicenses; pero nosotros lo ignoramos y no tenemos sobre esto más que conjeturas, entre las cuales la más fundada parece ser la tomada de Daniel, c. 10. Los ángeles de Persia y Grecia luchan entre sí para defender la causa de los pueblos que tienen encomendados. Miguel, uno de los más altos príncipes y defensor del pueblo de Dios, toma parte en esta contienda en favor del pueblo santo. Según esto, el obstáculo que se opone a la aparición del anticristo sería este arcángel, príncipe de los ejércitos celestiales, que velan sobre la Iglesia y la defienden. A pesar de todo, el anticristo trabaja, y el misterio de iniquidad, o sea las fuerzas del mal, van obrando hasta que les llegue la hora del triunfo momentáneo, que Dios le tiene señalado en su providencia, para luego intervenir y aniquilarlas (1 Cor. 15, 24-28).

[9] La fuerza del anticristo procederá de Satán para que con ella haga prodigios engañosos, pero capaces de seducir a los que no acogieron la caridad y la verdad. La descripción del anticristo que nos hace aquí el Apóstol está inspirada en Daniel 11, 36 ss., que habla de Antíoco IV Epifanes.

3 [8] El Apóstol hace varias veces alusión a sus anteriores enseñanzas de palabra a los tesalonicenses. Entre estas enseñanzas está la del trabajo, para vivir honradamente y para ayudar a los que no pueden trabajar. Es admirable el equilibrio de aquel espíritu, a quien el haberse elevado a las alturas de la contemplación no le impide descender a las pequeñeces de la vida material. De esto, él mismo les había dado admirable ejemplo.

ejemplo que imitar. [10] Y mientras estuvimos entre vosotros, os advertíamos que el que no quiere trabajar no coma. [11] Porque hemos oído que algunos viven entre vosotros en la ociosidad, sin hacer nada, sólo ocupados en curiosearlo todo. [12] A estos tales les ordenamos y rogamos por amor del Señor Jesucristo que, trabajando sosegadamente, coman su pan. [13] Cuanto a vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien. [14] Y si alguno no obedece este mandato nuestro, que por la epístola os damos, a ése señaladle y no os juntéis con él, para que se avergüence. [15] Mas no por eso le miréis como enemigo, antes corregidle como a hermano. [16] El mismo Señor de la paz os conceda vivir en paz siempre y dondequiera. El Señor sea con todos vosotros. [17] El saludo es de mi mano, Pablo. Esta es la señal en todas mis epístolas; así escribo.* [18] La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros.

[17] A modo de nuestra firma, que entonces no era de uso, el Apóstol escribe unas palabras para que conozcan su letra y no confundan sus cartas con las de algún falsario.

INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS PASTORALES

Llevan este nombre las epístolas a Timoteo y a Tito, porque no van dirigidas a las cristiandades, sino a los colaboradores de San Pablo en el oficio pastoral. Son los postreros documentos que nos quedan del gran Apóstol, escritos entre su primera cautividad y la segunda, en que acabó su vida. En ellas habla particularmente de cómo sus correspondientes han de conducirse en el gobierno de las iglesias, cómo han de enseñar la doctrina de la verdad y confutar a los propaladores del error; cómo han de escoger los ministros de las iglesias; cómo han de instruir y tratar a cada categoría de fieles. Por ellas vemos que los errores que las epístolas de la cautividad nos daban a conocer, continúan desarrollándose, errores que acabarán en las múltiples formas de gnosticismo del siglo siguiente. En cuanto a la constitución de las iglesias, nos hacen ver cómo va progresando. En los principios la autoridad parecía estar concentrada casi toda en los apóstoles y en sus delegados; ahora que los apóstoles faltan o éstos sienten que van a faltar, se completa cada cristiandad con todos aquellos elementos que son necesarios para su desarrollo futuro.

INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA I A TIMOTEO

1. Era Timoteo natural de Listra, en Licaonia, hijo de padre gentil y madre judía. Cuando San Pablo pasó por Listra en su primera misión, Timoteo, joven aún y que parece había perdido a su padre, vivía con su madre, Eunice, y con su abuela materna, Loida, en una fervorosa piedad judía. Toda la familia abrazó la fe que San Pablo predicaba. En la segunda misión, el Apóstol, oyendo los buenos informes que la iglesia de Listra le daba, resolvió tomarle consigo, después de hacerle circuncidar, por respeto a los judíos de aquellas regiones, que sabían era hijo de padre gentil y no estaba circuncidado (Act. 16, 3 ss.). Incorporado a la compañía del Apóstol, fué su fiel servidor en sus peregrinaciones, y de ello dan testimonio todas las epístolas de San Pablo. Cuando éste, libre de su primer proceso, se dirigió a Oriente, encargó a Timoteo el gobierno de la iglesia de Efeso. Para su instrucción le dirigió desde Macedonia esta primera epístola.

2. Después del acostumbrado saludo, le enseña cómo ha de conducirse en la confutación de las novedades que cundían en Asia (1, 3-20); trata luego de la oración común de los fieles por todos los hombres, por los príncipes y gobernantes (2, 1-15); de las condiciones que han de tener los presbíteros y diáconos de la iglesia (3, 1-13); vuelve a insistir en el tema de los falsos predicadores (3, 14-4, 16); le instruye cómo ha de tratar a las diversas clases de personas de la iglesia (5, 1-6, 2); cómo ha de gobernarse en lo que toca a sí mismo (6, 3-19), y termina con esta recomendación: «¡Oh Timoteo!, guarda el depósito y evita las vanas disputas y las oposiciones de la pretendida ciencia, que perdió a los que a ella se adhirieron, extraviándolos de la fe» (6, 20 ss.).

I A TIMOTEO

SUMARIO *Las falsas doctrinas (1, 1-11). Acción de gracias (1, 12-20). La oración común (2). Dotes de los cooperadores (3). Las nuevas herejías (4). Conducta con cada clase de fieles (5 - 6).*

Saludo

1 [1] Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por el mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús, nuestra esperanza, [2] a Timoteo, verdadero hijo en la fe; la gracia, la misericordia, la paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

Timoteo, en Efeso

[3] Te rogué, al partir para Macedonia, que te quedaras en Efeso, para que requirieses a algunos que no enseñasen doctrinas extrañas, [4] ni se ocupasen en fábulas y genealogías inacabables, más a propósito para engendrar disputas que para la edificación de Dios en la fe.* [5] El fin del Evangelio es la caridad de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe sincera,* [6] de las cuales algunos se desvían, viniendo a dar en vaciedades, [7] alardeando de doctores de la Ley, sin entender lo que dicen ni lo que afirman.

La Ley

[8] Pues sabemos que la Ley es buena para quien use de ella convenientemente, [9] teniendo en cuenta que la Ley no es para los justos, sino para los inicuos, para los rebeldes, para los impíos y pecadores, para los que carecen de religión y piedad, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,* [10] para los prostitutos y sodomitas, ladrones de esclavos, embusteros, perjuros y si algún otro hay que se oponga a la sana doctrina, [11] conforme al Evangelio glorioso del bienaventurado Dios que me ha sido encomendado.

La misión de San Pablo

[12] Gracias doy a nuestro Señor Cristo Jesús, que me fortaleció, de haberme juzgado fiel al confiarme el ministerio,* [13] a mí, que primero fuí blasfemo y perseguidor violento, mas fuí recibido a misericordia porque lo hacía por ignorancia en mi incredulidad;* [14] y sobreabundó la gracia de nuestro Señor con la fe y la caridad en Cristo Jesús. [15] Cierto es, y digno de ser por todos recibido, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. [16] Mas por esto conseguí la misericordia, para que en mí primeramente mostrase Jesucristo toda su longanimidad y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en El para la vida eterna. [17] Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

---

1 [4] Estas fábulas y genealogías pueden ser los comienzos de las genealogías de eones, que tanto abundaron luego en los sistemas gnósticos.

[5] Hermosa sentencia, que resume la substancia de la vida cristiana.

[9] La Ley puede considerarse de dos modos: como norma directiva, y ésta es para justos y pecadores, y como norma coactiva, que lleva consigo la sanción, y ésta sólo es para quienes no se someten a ella de propia voluntad, por amor.

[12] San Pablo reconoce la gracia del Señor en haberle conferido tan alta misión después de haber perseguido a la Iglesia. Este pecado no se le aparta de los ojos (1 Cor. 15, 9).

[13] Esto de la ignorancia suya no fué un mérito para obtener la gracia, sino una disposición que allanaba el camino a su conversión. No había en él pecado contra la verdad, es decir, contra el Espíritu Santo.

Advertencia a Timoteo

[18] Te recomiendo, hijo mío, Timoteo, que conforme a los augurios de ti hechos anteriormente, puestos en ellos los ojos, sostengas el buen combate* [19] con fe y buena conciencia. Algunos que la perdieron naufragaron en la fe; [20] entre ellos, Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.*

Oración por todos los hombres

2 [1] Ante todo te ruego que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracia por todos los hombres, [2] por los emperadores



Orante pagano

y por todos los constituídos en dignidad, a fin de que gocemos de vida tranquila y quieta con toda piedad y honestidad.* [3] Esto es bueno y grato ante Dios nuestro Salvador, [4] el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.* [5] Porque uno es Dios, uno también el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús,* [6] que se entregó a sí mismo para redención de todos; testimonio dado a su tiempo, [7] para cuya promulgación he sido yo hecho heraldo y apóstol—digo verdad en Cristo, no miento—, maestro de los gentiles en la fe y en la verdad.

Modo de orar

[8] Así, pues, quiero que los hombres oren en todo lugar, levantando las manos puras, sin ira ni discusiones. [9] Asimismo que las mujeres, en hábito honesto, con recato y modestia, sin rizado de cabellos, ni oro ni perlas, ni vestidos costosos, [10] sino con obras buenas, cual conviene a mujeres que hacen profesión de piedad. [11] La mujer aprenda en silencio, con plena sumisión. [12] No consiento que la mujer enseñe ni domine al marido, sino que se mantenga en silencio, [13] pues el primero fué formado Adán, después Eva. [14] Y no fué Adán el seducido, sino Eva, que, seducida, incurrió en la transgresión.* [15] Se salvará por la crianza de los hijos si permaneciere en la fe, en la caridad y en la castidad, acompañada de la modestia.*

---

[18] Estos augurios son los que los fieles hacían al recomendar a Timoteo, ponderando sus buenas cualidades y las esperanzas que ofrecía para el apostolado.

[20] Los arrojó, por la excomunión, de la Iglesia, donde reina Cristo, yendo a parar al mundo, sometido al imperio de Satanás (I Cor. 5, 4).

2 [2] Dios ordenó todas las cosas a la salud de los elegidos. Entre estas cosas ocupa un lugar importante la organización política del mundo, por lo cual debemos rogar por los gobernantes, quienesquiera que sean, para que nos ayuden a llevar una vida quieta y tranquila en la piedad.

[4] Enseñanza importante sobre el deber y la eficacia de la oración para cooperar a la voluntad de Dios, que quiere que todos seamos salvos. Pero a esto no se opone la voluntad de Dios de aplicar la justicia a los pecadores.

[5] Siendo uno el Dios que desea la salud de todos y uno el mediador que se ofreció por todos y que nos dió con esto la prueba más clara de su amor, debemos sentirnos estimulados a la oración, seguros de que será bien recibida.

[14] El texto del Gén. 3, 6-12, nos presenta el pecado de Adán motivado por la condescendencia con Eva, aunque, como quiera que fuese, las consecuencias del primer pecado dependían de Adán, como cabeza del género humano.

[15] Hermoso programa para la santificación de la mujer en la vida familiar, a quien Dios impuso como pena los dolores que lleva consigo el oficio de la maternidad (Gén. 3, 16).

Cualidades de los obispos

3 [1] Palabra de verdad: Si alguno desea el episcopado, buena obra desea;* [2] pero es preciso que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, morigerado, hospitalario, capaz de enseñar; [3] no dado al vino ni pendenciero, sino ecuánime, pacífico, no codicioso; [4] que sepa gobernar bien su propia casa, que tenga los hijos en sujeción, con toda honestidad; [5] pues quien no sabe gobernar su casa, ¿cómo gobernará la Iglesia de Dios? [6] No neófito, no sea que, hinchado, venga a incurrir en el juicio del diablo. [7] Conviene asimismo que tenga buena fama ante los de fuera, por que no caiga en infamia y en las redes del diablo.

Los diáconos

[8] Conviene que los diáconos sean asimismo honorables, exentos de doblez, no dados al vino ni a torpes ganancias; [9] que guarden el misterio de la fe en una conciencia pura. [10] Sean probados primero, y luego ejerzan su ministerio, si fueren irreprensibles. [11] También las mujeres deben ser honorables, no chismosas, sobrias y en todo fieles.* [12] Los diáconos sean maridos de una sola mujer, que sepan gobernar a sus hijos y a su propia casa. [13] Pues los que desempeñaren bien su ministerio alcanzarán honra y gran autoridad en la fe que tenemos en Cristo Jesús.

La Iglesia

[14] Esto te escribo con la esperanza de ir a verte pronto, [15] para que, si tardo, veas por aquí cómo te conviene conducirte en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad. [16] Y sin duda que es grande el misterio de la piedad: «Que se ha manifestado en la carne, ha sido justificado por el Espíritu, ha sido mostrado a los ángeles, predicado a las naciones, creído en el mundo, ensalzado en la gloria.»*

Los nuevos doctores, vaticinados por el Espíritu

4 [1] Pero el Espíritu claramente dice que en los últimos tiempos apostatarán algunos de la fe, dando oídos al espíritu del error y a las enseñanzas de los demonios, [2] embaucadores, hipócritas, de cauterizada conciencia, [3] que prohiben las bodas y se abstienen de alimentos creados por Dios para que los fieles, conocedores de la verdad, los tomen con hacimiento de gracias.* [4] Porque toda criatura de Dios es buena y nada hay reprobable tomado con hacimiento de gracias, [5] pues con la palabra de Dios y la oración queda santificado.

---

3 [1] Es doctrina católica que el episcopado es de origen divino. Pero no es tan claro cómo se pasó en la Iglesia del régimen primitivo, en que los apóstoles ejercían la suprema autoridad en las iglesias, al régimen episcopal, que dicen monárquico, el cual vemos implantado en los comienzos del siglo II sin que se echen de ver vestigios de lucha. En estas epístolas, obispo y presbítero son una misma cosa y parece ser que colegialmente gobernaban las iglesias, poseyendo todos la plenitud del sacerdocio (Act. 20, 17). Al fin, el presidente del presbiterio queda como jefe de la iglesia y los demás como auxiliares.

Es posible que al escribir esta página mirase el Apóstol a algunos aspirantes al oficio episcopal. A éstos les dice: En efecto, el episcopado, la presidencia de la iglesia y, sobre todo, el oficio de gobernarla y trabajar por su perfección, es obra buena y santa; pero tal oficio es de grave responsabilidad, pues para desempeñarle bien es preciso que el aspirante reúna las condiciones siguientes. ¿Y quién presumirá de poseerlas?

[11] Estas mujeres son, sin duda, las mujeres de los diáconos.

[16] Esta estrofa debe de ser de un himno cristiano. No es de la Escritura.

4 [3] Nuevas notas de las sectas condenadas: reprobación del matrimonio, no para vivir en castidad, sino en disolución; diferencias en los alimentos establecidas en la Ley, pero con otro espíritu. Dios había declarado bueno cuanto había creado; pero estos nuevos doctores lo declaraban malo, viciado en su origen mismo.

Reprobación de tales doctrinas

[6] Si enseñas esto a los hermanos serás buen ministro de Cristo Jesús, nutrido en las palabras de la fe y de la buena doctrina que has alcanzado. [7] Cuanto a las fábulas impías y a los cuentos de viejas, deséchalos. Ejercítate en la piedad, [8] porque la gimnasia corporal es de poco provecho; pero la piedad es útil para todo y tiene promesas para la vida presente y para la futura. [9] Verdadera doctrina es ésta y digna de ser plenamente recibida ; [10] pues por esto penamos y combatimos, porque esperamos en Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, sobre todo de los fieles.*
[11] Esto has de predicar y enseñar. [12] Que nadie tenga en poco tu juventud ; antes sirvas de ejemplo a los fieles en la palabra, en la conversación, en la caridad, en la fe, en la castidad. [13] Mientras llego, aplícate a la lección, a la exhortación y a la enseñanza. [14] No descuides la gracia que posees, que te fué conferida en medio de buenos augurios, con la imposición de manos de los presbíteros.* [15] Esta sea tu ocupación, éste tu estudio, de manera que tu aprovechamiento sea a todos manifiesto. [16] Vela sobre ti, atiende a la enseñanza, insiste en ella. Haciendo así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

Conducta que ha de tener con los ancianos

5 [1] Al anciano no le reprendas con dureza, más bien exhórtale como a padre ; a los jóvenes, como a hermanos ;* [2] a las ancianas, como a madres ; a las jóvenes, como a hermanas, con toda castidad. [3] Honra a las viudas que lo son de verdad. [4] Si la viuda tiene hijos o nietos, enséñalos ante todo a reverenciar a los suyos y a corresponder con sus padres, que esto es muy grato en la presencia de Dios. [5] La que de verdad es viuda y desamparada, ponga en Dios su confianza e inste en la plegaria y en la oración noche y día. [6] La que lleva vida libre, viviendo, está muerta. [7] Incúlcales esto para que sean irreprensibles.
[8] Si alguno no mira por los suyos, sobre todo por los de su casa, ha negado la fe y es peor que un infiel. [9] No sea elegida ninguna viuda de menos de sesenta años, mujer de un solo marido,* [10] recomendada por sus buenas obras, en la crianza de los hijos, en la hospitalidad con los peregrinos, en lavar los pies a los santos, en socorrer a los atribulados y en la práctica de toda obra buena. [11] Pero desecha las viudas jóvenes, porque una vez que han sido infieles a Cristo, buscan marido, [12] incurriendo en reproche por haber faltado a la primera fe. [13] Y, además, se hacen ociosas, y andan de casa en casa ; y no sólo ociosas, sino también parleras y curiosas, hablando lo que no deben.* [14] Quiero, pues, que las jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa y no den al enemigo ningún pretexto de maledicencia, [15] porque algunas ya se han extraviado en pos de Satanás. [16] Si alguna fiel tiene viudas en su casa, asístalas, y no sea gravada la Iglesia, para que ésta pueda asistir a las que son viudas de verdad.*

---

[10] La expresión «sobre todo, de los fieles» debe entenderse en consonancia con lo que arriba dice: «penamos y combatimos». Dios, que tiene universal providencia, es salvador de todos, pero mira con especial predilección a los fieles que luchan por la verdad, como el Apóstol.
[14] El colegio presbiteral de la iglesia tomaba parte en la ordenación o consagración episcopal. La Iglesia ha conservado aún este rito en la ordenación de los presbíteros.

5 [1] Es admirable la moderación del apóstol con las instrucciones que aquí da a su discípulo.
[9] Estas viudas son las que, a modo de diaconisas, ejercían en la iglesia el ministerio de caridad o de catequesis.
[13] Estas jóvenes viudas fácilmente se dejan llevar de la liviandad y se hacen infieles a Cristo, a quien se habían consagrado, y por lo cual se atraen la pública censura.
[16] La asistencia de la Iglesia a las viudas aparece ya en los Actos de los Apóstoles, 6, 1.

Del trato con los presbíteros

[17] Los presbíteros que presiden bien sean tenidos en doble honor, sobre todo los que se ocupan en la predicación y la enseñanza.* [18] Pues dice la Escritura : «No pondrás bozal al buey que trilla», y «Digno es el obrero de su salario».* [19] Contra un presbítero no recibas acusación alguna si no fuere apoyada por dos o tres testigos. [20] A los que falten, corrígelos delante de todos para infundir temor a los demás. [21] Delante de Dios, de Cristo Jesús y de los ángeles elegidos, te conjuro que hagas esto sin prejuicios, guardándote de todo espíritu de parcialidad. [22] No seas precipitado en imponer las manos a nadie, no vengas a participar de los pecados ajenos. Guárdate puro.* [23] No bebas agua sola, sino mezcla un poco de vino por el mal de estómago y tus frecuentes enfermedades.* [24] Los pecados de algunos hombres, unos son manifiestos aun antes de ser juzgados, otros sólo después de juzgados. [25] Así las obras buenas, unas son manifiestas ; las que no lo son no podrán permanecer ocultas.

Sobre los siervos

6 [1] Los siervos que están bajo el yugo de la servidumbre, tengan a sus amos por acreedores a todo honor, para que no sea deshonrado el nombre de Dios ni su doctrina.* [2] Los que tengan amos fieles no los desprecien por ser hermanos; antes sírvanles mejor, porque son fieles y amados los que reciben el beneficio. Esto es lo que debes enseñar e inculcar.

Los falsos doctores

[3] Si alguno enseña de otra manera y no presta atención a las saludables palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que se ajusta a la piedad,* [4] es un orgulloso que nada sabe, que desvaría en disputas y vanidades, de donde nacen envidias, contiendas, blasfemias, suspicacias, [5] porfías de hombres de inteligencia corrompida y privados de la verdad, que tienen la piedad por materia de lucro. [6] Pero es gran riqueza la piedad acompañada de la frugalidad. [7] Nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él.* [8] En teniendo con qué alimentarnos y con qué cubrirnos, estemos con eso contentos. [9] Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones, en lazos y en muchas codicias locas y perniciosas, que hunden a los hombres en la perdición y en la ruina, [10] porque la raíz de todos los males es la avaricia, y muchos, por dejarse llevar de ella, se extravían en la fe y a sí mismos se atormentan con muchos dolores.

Exhortación a la perseverancia

[11] Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre. [12] Combate los buenos combates de la fe, asegúrate

---

[17] Por el bien común, los que ejercen un oficio deben ser tenidos en el mayor respeto, para que los subordinados aprendan a obedecerlos. Con esto, no tanto es a ellos a quienes se honra cuanto a Dios, cuyo es el poder que ejercen, y a la comunidad, en cuyo beneficio lo ejercitan.

[18] Dt. 25, 4 ; Lc. 10, 7.

[22] Se trata de la imposición de las manos para la ordenación. El ordenante se hace cooperador de la obra del ordenado en cuanto le pone en el candelero de la Iglesia. Con esto se hará acreedor a la recompensa por el bien que el ordenado haga ; pero también llevará la responsabilidad de los daños que, por la inconsideración del ordenante, cause el ordenado.

[23] Timoteo, que de joven se había asociado al Apóstol, tenía que ser ya hombre maduro en esta fecha. Sin embargo, San Pablo continúa mirándole como a joven, y como si fuera su propia madre, así mira por cuanto toca a su persona.

6 [1] Estos consejos concuerdan con los que da el Apóstol (Col. 3, 22 ss.).

[3] Vuelve a emprenderla con los falsos doctores, cuya conducta va inspirada por el orgullo y la avaricia.

[7] De la avaricia de los doctores toma ocasión para emprenderla con este vicio.

la vida eterna, para la cual fuiste llamado y de la cual hiciste solemne profesión delante de muchos testigos. [13] Te mando ante Dios, que da vida a todas las cosas, y ante Cristo Jesús, que hizo la buena confesión en presencia de Poncio Pilato, [14] que te conserves sin tacha ni culpa en el mandato hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, [15] a quien hará aparecer a su tiempo el bienaventurado y solo Monarca, Rey de reyes y Señor de los señores,* [16] el único inmortal, que habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre vió ni puede ver, al cual el honor y el imperio eterno. Amén.

Consejos a los ricos

[17] A los ricos de este mundo encárgales que no sean altivos ni pongan su confianza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, que abundantemente nos provee de todo, para que lo disfrutemos, [18] practicando el bien, enriqueciéndonos de buenas obras, siendo liberales y dadivosos [19] y atesorando para lo futuro con que alcanzar la verdadera vida.*

Conclusión

[20] ¡Oh Timoteo!, guarda el depósito a ti confiado, evitando las vanidades impías y las contradicciones de la falsa ciencia, [21] que algunos profesan extraviándose de la fe. La gracia sea con vosotros.*

---

[15] Al Padre se atribuye la creación, la predestinación, el gobierno del mundo; así también la aparición de Jesucristo al fin, «a su tiempo». Los vv. 15-16 parecen tomados de algún himno litúrgico.

[19] Este es el uso que debemos hacer de los bienes temporales de que Dios nos colma.

[21] No sólo a Timoteo, sino a los fieles a él encomendados desea la gracia.

INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA II A TIMOTEO

1. Esta segunda epístola a Timoteo, que es la postrera del Apóstol, fué escrita en la prisión (1, 8). La situación no se parecía a la anterior, cuando se mostraba tan satisfecho de que el Señor hubiese convertido su cárcel en provecho del Evangelio. Ahora se siente solo, porque los de Asia le han abandonado todos (1, 15). Sólo están con él Lucas y la familia de Onesíforo, que no se avergonzó de sus cadenas y le consoló en su prisión. En tal estado el Apóstol se acuerda de sus fieles discípulos ausentes, y manda que vengan a él Timoteo y Marcos (4, 9 ss.), trayéndole algunas cosas que había dejado en Tróade (4, 11).

2. Después del acostumbrado saludo y acción de gracias, insiste el Apóstol en exhortar a su discípulo a que conserve la sana doctrina que recibió, y con ella combata a los propaladores de errores; y como despidiéndose ya de la vida, dice: «Mi libación está derramada y el tiempo de mi partida se acerca» (4, 6). En medio de sus penas le consuela la esperanza de la corona que le dará el justo Juez, como a cuantos desean su venida (4, 8) para juzgar al mundo.

II A TIMOTEO

SUMARIO *Diligencia en el ministerio (1, 1 - 2, 13). Conducta con los moradores (2, 14 - 4, 8). Epílogo (4, 9-20).*

Saludo

1 [1] Pablo, por la voluntad de Dios apóstol de Cristo Jesús, según la promesa de vida en Cristo Jesús, [2] a Timoteo, mi amado hijo: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo, nuestro Señor.

Acción de gracias

[3] Doy gracias a Dios, a quien sirvo, a ejemplo de mis mayores con pura conciencia, y sin cesar hago memoria de ti en mis oraciones noche y día, [4] deseoso de verte, acordándome de tus lágrimas, para llenarme de gozo [5] con la memoria de tu sincera fe, que fué también la de tu abuela, Loida, y la de tu madre, Eunice, y que no dudo es la tuya.*

No debe avergonzarse del Evangelio

[6] Por esto te amonesto que hagas revivir la gracia de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos.*

1 [5] Delicado recuerdo es este de Timoteo y de su familia.
[6] Timoteo había recibido del Apóstol la consagración episcopal, que le encarga aquí comunicar a quienes sean dignos de desempeñar tal ministerio.

[7] Que no nos ha dado Dios espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de templanza. [8] No te avergüences jamás del testimonio de nuestro Señor y de mí su prisionero, antes soporta con fortaleza los trabajos por la causa del Evangelio, en el poder de Dios,* [9] que nos salvó y nos llamó con vocación santa, no en virtud de nuestras obras, sino en virtud de su propósito y de la gracia que nos fué dada en Cristo Jesús antes de los tiempos eternos, [10] y manifestada al presente por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que aniquiló la muerte, y sacó a luz la vida y la incorrupción por medio del Evangelio, [11] del cual yo he sido hecho heraldo, apóstol y doctor. [12] Por esta causa sufro, pero no me avergüenzo, porque sé a quién me he confiado, y estoy seguro de que puede guardar mi depósito para aquel día. [13] Retén la forma de los sanos discursos que de mí oíste, inspirados en la fe y en la caridad en Cristo Jesús.* [14] Guarda el buen depósito por la virtud del Espíritu Santo, que mora en nosotros.

Conducta de los discípulos hacia el Apóstol

[15] Ya sabes cómo me han vuelto la espalda todos los de Asia, entre ellos Figelo y Hermógenes.* [16] Haga el Señor misericordia a la familia de Onesíforo, porque muchas veces me ha aliviado y no se avergonzó de mis cadenas, [17] antes estando en Roma, me buscó solícito hasta hallarme. [18] El Señor le dé hallar misericordia en aquel día, cerca del Señor. Cuántos servicios me prestó en Efeso, tú bien lo sabes.

Entréguese por entero al ministerio

2 [1] Tú, pues, hijo mío, ten buen cuidado, confiado en la gracia de Cristo Jesús ;* [2] y lo que de mí oíste ante muchos testigos, encomiéndalo a hombres fieles, capaces de enseñar a otros. [3] Soporta las fatigas, como buen soldado de Cristo Jesús.* [4] El que milita, para complacer al que le alistó como soldado, no se embaraza con los negocios de la vida. [5] Y quienquiera que compite en el estadio, no es coronado si no compite legítimamente. [6] El labrador ha de fatigarse antes de percibir los frutos. [7] Entiende bien lo que quiero decir, porque el Señor te dará la inteligencia de todo.

Acuérdese de Jesucristo

[8] Acuérdate de que Jesucristo, del linaje de David, resucitó de entre los muertos, según mi evangelio, [9] por el cual sufro estas sus cadenas como un malhechor ; pero la palabra de Dios no está encadenada. [10] Todo lo soporto por amor de los elegidos, para que éstos alcancen la salud en Cristo Jesús y la gloria eterna. [11] Verdadera es la palabra : «Que si padecemos con El, también con El viviremos. [12] Si sufrimos con El, con El reinaremos. Si le negamos, también El nos negará.* [13] Si le fuéremos infieles, El permanecerá fiel, que no puede negarse a sí mismo.»*

---

[8] El maestro estaba preso en la cárcel pública por la fe de Cristo. Esto podría ser un motivo de desaliento para el discípulo. San Pablo le pone ante los ojos la gracia del Evangelio, para que no se acobarde y para que ponga su confianza en Dios.

[13] Es de notar la insistencia del Apóstol en estas epístolas sobre el lenguaje empleado en la enseñanza. Se conoce que los falsos doctores abusaban de él para engañar a los incautos, dándoles, bajo palabras inocentes, doctrinas perversas.

[15] La conducta de los que abandonaron al Apóstol mueve a éste a exhortar a Timoteo que no se le ocurra seguir su ejemplo. Quién sea este efesino Onesíforo, que tan solícito buscó al Apóstol, lo ignoramos.

2 [1] El evangelio es un tesoro precioso que debe ser tanto más cuidadosamente guardado cuanto más nos acechan los ladrones, que son los falsos doctores. Por esto manda que, siguiendo su propio ejemplo, lo encomiende a hombres capaces de guardarlo. El guardarlo aquí será comunicarlo a otros mediante la fiel enseñanza.

[3] Para animarle a soportar las fatigas del ministerio le propone tres ejemplos : el soldado, el atleta y el labrador.

[12] Cristo es el modelo de los predestinados. Como El, hemos de padecer y merecer la vida eterna.

[13] Dios no se muda como nosotros ; sus promesas son sin arrepentimiento ; por El no dejarán nunca de cumplirse.

Conducta que Timoteo debe observar con los nuevos doctores

[14] Esto has de enseñar, protestando ante Dios no ocuparte en disputas vanas, que para nada sirven, si no es para perdición de los oyentes. [15] Mira bien cómo presentarte ante Dios, probado como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que distribuye sabiamente la palabra de la verdad. [16] Evita las profanas y vanas parlerías, que fácilmente llevan a la impiedad, [17] y su palabra cunde como gangrena. De ellos son Himeneo y Fileto, [18] que, extraviándose de la verdad, dicen que la resurrección se ha realizado ya, pervirtiendo con esto la fe de algunos.* [19] Pero el sólido fundamento de Dios se mantiene firme con este sello : «El Señor conoce a los que son suyos» y «Apártese de la iniquidad quien tome en sus labios el nombre del Señor».*

[20] En una casa grande no hay sólo vasos de oro y plata, sino también de madera y de barro ; y los unos para usos de honra, los otros para usos viles.* [21] Quien se mantenga puro de estos errores, será vaso de honor, santificado, idóneo para uso del Señor, dispuesto para toda obra buena. [22] Huye las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, la caridad, la paz, con todos los que invocan al Señor con puro corazón. [23] Evita también las cuestiones necias y tontas, pues siempre engendran altercados, [24] y al siervo del Señor no le conviene altercar, sino mostrarse manso con todos, pronto para enseñar, sufrido, [25] y con mansedumbre corregir a los adversarios, por si Dios les concede el arrepentimiento y reconocer la verdad [26] y librarse del lazo del diablo, a cuya voluntad están sujetos.

Huída de los nuevos doctores

3 [1] Has de saber que en los últimos días sobrevendrán tiempos difíciles, [2] porque habrá hombres egoístas, avaros, altivos, orgullosos, maldicientes, rebeldes a los padres, ingratos, impíos, [3] desnaturalizados, desleales, calumniadores, disolutos, inhumanos, enemigos de todo lo bueno, [4] traidores, protervos, hinchados, amadores de los placeres más que de Dios, [5] que con una apariencia de piedad, están en realidad lejos de ella. Guárdate de ésos,* [6] pues hay entre ellos quienes se introducen en las casas y se captan el ánimo de mujerzuelas cargadas de pecados, que se dejan arrastrar de diversas concupiscencias, [7] que siempre están aprendiendo, sin lograr jamás llegar al conocimiento de la verdad. [8] Y a la manera que Jannes y Mambres se opusieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad, como hombres de entendimiento corrompido, reprobados en la fe.* [9] Mas no saldrán con sus intentos, porque su insensatez es a todos manifiesta, como lo fué la de aquéllos.

Timoteo debe perseverar en la verdad

[10] Pero tú has seguido de cerca mis enseñanzas, mi conducta, mis planes, mi fe, mi longanimidad, mi paciencia,* [11] mis persecuciones y

---

[18] La reducían a la resurrección espiritual, de la muerte del pecado a la vida de la gracia. La resurrección de la carne encontraba muchas dificultades entre los griegos, como aparece por Act. 17, 32 ; 1 Cor. 15, 12.

[19] Núm. 16, 5. 26.

[20] Aquí propone el Apóstol una casa en que hay vasos de diversas materias y para varios usos. Estas son las varias categorías de miembros que existen en la Iglesia. Si todos ellos se mantienen puros de los errores y vicios, serán destinados a usos honorables. Sigue la exhortación a Timoteo para que sea uno de éstos.

3 [5] Nunca los falsos doctores han sido modelos de perfección moral, porque la verdad de la doctrina que ilustra la inteligencia influye mucho en la bondad del corazón ; pero esto tendrá más lugar en los últimos tiempos, en que los errores dominarán más, según la palabra del Señor (Mt. 24, 24).

[8] La tradición judía designaba con estos dos nombres a los magos que trataron de oponerse a Moisés (Ex. 7, 22).

[10] El Apóstol, como en otras ocasiones, advierte a su discípulo que siga los ejemplos que en él vió. A otros había dicho : Sed mis imitadores como yo lo soy de Cristo (1 Cor. 4, 16 ; Flp. 3, 17).

aflicciones, las que hube de soportar en Antioquía, Iconio y Listra, donde tantas persecuciones sufrí, de las cuales, sin embargo, me libró el Señor. [12] Y todos los que aspiran a vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecuciones. [13] Los hombres malos y seductores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados; [14] pero tú permanece en lo que has aprendido y te ha sido confiado, considerando de quiénes lo aprendiste,* [15] y porque desde la infancia conoces las Escrituras Sagradas, que pueden instruirte en orden a la salud por la fe en Jesucristo. [16] Pues toda la Escritura es divinamente inspirada y útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, [17] a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y consumado en toda obra buena.*

Aliento a Timoteo

4 [1] Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, por su aparición y por su reino: [2] Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, enseña, exhorta con toda longanimidad y doctrina, [3] pues vendrá un tiempo en que no sufrirán la sana doctrina; antes, deseosos de novedades, se amontonarán maestros conforme a sus pasiones [4] y apartarán los oídos de la verdad para volverlos a las fábulas. [5] Pero tú vela en todo, soporta los trabajos, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

Actitud de San Pablo

[6] Cuanto a mí, a punto estoy de derramarme en libación, siendo ya inminente el tiempo de mi partida.* [7] He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe. [8] Ya me está preparada la corona de la justicia, que me otorgará aquel día el Señor, justo Juez, y no sólo a mí, sino a todos los que aman su venida.

Noticias

[9] Date prisa a venir a mí,* [10] porque Demas me ha abandonado por amor de este siglo y se marchó a Tesalónica, Crescente a Galacia y Tito a Dalmacia. [11] Sólo Lucas está conmigo. A Marcos tómale y tráele contigo, que me es muy útil para el ministerio. [12] A Tíquico le mandé a Efeso. [13] El capote que dejé en Tróade, en casa de Carpio, tráelo al venir, y asimismo los libros, sobre todo los pergaminos.* [14] Alejandro, el herrero, me ha hecho mucho mal. El Señor le dará la paga según sus obras. [15] Tú guárdate de él, porque ha mostrado gran resistencia a nuestras palabras. [16] En mi primera defensa nadie me asistió; antes me desampararon todos. No les sea tomado en cuenta.* [17] El Señor me

---

[14] Insiste siempre en la guarda del depósito de la doctrina, que debe encomendar no precisamente a los libros, sino a personas fieles (2, 2).

[17] Estas breves palabras nos dicen todo lo que es la Sagrada Escritura, libro de Dios que la inspiró, y útil para todas las necesidades de la vida y del apostolado cristiano.

4 [6] El gran Apóstol se despide de la vida y no mira sino a la corona que espera. Como una libación que poco a poco se derrama en el altar, así se consumió su vida en la predicación del Evangelio. Su fin está próximo; espera la corona de los largos combates sostenidos por Jesucristo.

Después del sacrificio de toda su vida, ahora la consumará derramándola como libación en honor del Señor por el martirio.

[9] Pablo lleva sobre sí el peso de todas las iglesias y en todas piensa.

[13] El capote para defenderse del frío, los libros y los pergaminos para escribir manda a Timoteo que se los traiga. Aunque ve cercano su fin, pero no inminente.

[16] Por aquí se entiende que el Apóstol había comparecido ya una vez ante el tribunal. Este sería el del pretor, que, en nombre del César, conocía en las causas de los ciudadanos romanos; o del mismo César, que con frecuencia se sentaba en el tribunal, asistido de su consejo de letrados. San Pablo, aunque sin la asistencia de los suyos, está contento de haber dado testimonio de Cristo ante aquel público pagano. Por causas que no se declaran, no se dió fallo en la causa. Esto quiere decir la frase «fuí librado de la boca del león».

asistió y me dió fuerzas para que por mí fuese cumplida la predicación y todas las naciones la oigan. Así fuí librado de la boca del león. [18] El Señor me librará de todo mal y me guardará para su reino celestial. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

[19] Saluda a Prisca y a Aquila y a la casa de Onesíforo. [20] Erasto quedó en Corinto. A Trófimo le dejé enfermo en Mileto. [21] Date prisa a venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, Prudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

[22] El Señor sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA A TITO

1. De los orígenes de Tito no sabemos nada sino que era gentil. Por primera vez aparece en la historia durante la asamblea de Jerusalén, en compañía de Pablo. Allí el Apóstol hubo de luchar contra los partidarios de la Ley, que intentaban obligarle a que se circuncidara (Gál. 2, 21). Acompañó a San Pablo durante su estancia en Efeso, y por dos veces fué enviado por él a Corinto, dando buena cuenta de la delicada misión que llevaba (2 Cor. 2, 12; 7, 6 s.; 8, 16 s.). Libre el Apóstol de su prisión, pasó por Creta, donde, al partir, dejó a Tito encargado de aquellas iglesias. Desde Nicópolis, en Epiro, le escribió esta carta, rogándole en ella que viniera a él, una vez que le enviara como suplentes a Artemas o a Tíquico. Por la segunda a Timoteo sabemos que luego le mandó a Dalmacia.

2. La carta es breve. Después del saludo acostumbrado (1, 1-4), instruye a Tito sobre las condiciones que han de tener los presbíteros (5, 9); habla de los cretenses (10-16); le da normas para tratar a los ancianos, a los jóvenes, a los siervos (2, 1-10); le manda que inculque en todos la sujeción a las autoridades (3, 1-7), y sólo dos líneas dedica a los falsos doctores que tanto parecían abundar en Asia (8-10).

A TITO

SUMARIO *Dotes de los cooperadores (1). Conducta con cada clase de personas (3). Deberes para con los extraños (4).*

Saludo

1 [1] Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo conforme a la fe de los escogidos de Dios y al conocimiento de la verdad, que se ajusta a la piedad,* [2] en la esperanza de la vida eterna desde los tiempos antiguos, prometida por Dios, que no miente, [3] que a su debido tiempo manifestó su palabra por la predicación a mí confiada, según el mandato de nuestro Salvador, Dios: [4] a Tito, hijo mío verdadero, según la fe común, la gracia y la paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro salvador.

Condiciones de los obispos

[5] Te dejé en Creta para que acabases de ordenar lo que faltaba y constituyeses por las ciudades presbíteros en la forma que te ordené.* [6] Que sean irreprochables, maridos

---

1 [1] El encabezamiento de esta carta es singular en San Pablo, pero resume su doctrina sobre el Evangelio. (Cfr. Rom. 1, 2 ss.)

[5] Esta ordenanza sobre las condiciones de los obispos—presbíteros—concuerda con la de 1 Tim. 3, 1 ss., que sin duda fué escrita por el mismo tiempo.

de una sola mujer, cuyos hijos sean fieles, que no estén tachados de liviandad o desobediencia.* [7] Porque es preciso que el obispo sea inculpable, como administrador de Dios; no soberbio, ni iracundo, ni dado al vino, ni pendenciero, ni codicioso de torpes ganancias, [8] sino hospitalario, amador de los buenos, modesto, justo, santo, continente, [9] guardador de la palabra fiel; que se ajuste a la doctrina de suerte que pueda exhortar con doctrina sana y argüir a los contradictores.

Los cretenses

[10] Porque hay muchos, indisciplinados, charlatanes, embaucadores, sobre todo los de la circuncisión,* [11] a los cuales es preciso tapar la boca, que revuelven del todo las casas, enseñando lo que no deben llevados del deseo de torpe ganancia. [12] Bien dijo uno de ellos su propio profeta: «Los cretenses, siempre embusteros, bestias malas y glotones.»* [13] Verdadero es tal testimonio. Por tanto, repréndelos con suavidad, para que se mantengan sanos en la fe, [14] que no den oídos a las fábulas judaicas y a los preceptos de los hombres que reniegan de la verdad. [15] Todo es limpio para los limpios, mas para los impuros y para los infieles nada hay puro, porque su mente y su conciencia están contaminadas.* [16] Alardean de conocer a Dios, pero con las obras le niegan, abominables, rebeldes e incapaces de toda obra buena.

Consejos a las diversas categorías

2 [1] Cuanto a ti, habla de modo conveniente y ajustado a la sana doctrina. [2] Que los ancianos sean sobrios, graves, discretos, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia. [3] De igual modo, que las ancianas observen un porte santo, no sean calumniadoras ni esclavas del vino, sino buenas maestras, [4] para que enseñen a las jóvenes a amar a sus maridos y a cuidar a sus hijos, [5] a ser prudentes y honestas, hacendosas, bondadosas, dóciles a sus maridos, a fin de que no sea infamada la palabra de Dios.* [6] Asimismo, a los jóvenes exhórtalos a ser prudentes. [7] Y tú muéstrate en todo ejemplo de buenas obras, de integridad en la doctrina, de gravedad, [8] de palabra sana e irreprensible, para que los adversarios se confundan, no teniendo nada malo que decir de nosotros. [9] Que los siervos estén sujetos a su amos, complaciéndoles en todo y no contradiciéndoles [10] ni defraudándolos en nada, sino mostrándose fieles en todo para hacer honor a la doctrina de Dios nuestro Salvador.

Manifestación de la gracia de Dios

[11] Porque se ha manifestado la gracia salutífera de Dios a todos los hombres, [12] enseñándonos a negar la impiedad y los deseos del mundo, para que vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo, [13] con la bienaventurada esperanza en la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Cristo Jesús, [14] que se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y adquirirse un pueblo propio, celador de obras buenas.* [15] He aquí lo que has de decir, exhortando y reprimiendo con todo imperio: que nadie te desprecie.

---

[6] El Apóstol no condena las segundas nupcias, pero excluye del sacerdocio a los que se hayan casado segunda vez. La Iglesia ha retenido esta disciplina. El celibato era para San Pablo el estado ideal del cristiano y más del ministro del Evangelio (1 Cor. 7), pero esto nadie lo exige. Más tarde la Iglesia juzgó que era tiempo de exigirlo de los que se sintieran con vocación para ejercer el ministerio sagrado.

[10] Este versículo nos indica que los predicadores de falsas doctrinas, en buena parte al menos, eran judíos.

[12] Esta sentencia, tan poco lisonjera para los cretenses, es de Epiménides, de Cnosos, poeta del siglo VI, que debía de conocerlos.

[15] Mira, sin duda, a los alimentos de que habla en otros pasajes. Este principio concuerda con la doctrina del Salvador en Mt. 15, 11 ss.

2 [5] El Apóstol mira mucho a que la conducta de los cristianos no sea motivo de censura para los extraños, antes les sirva de edificación para atraerlos a la fe

[14] Como Dios se había adquirido a Israel, rescatándole de la servidumbre egipcia, así Cristo se adquirió el pueblo cristiano comprándolo al precio de su sangre.

Consejos generales

3 [1] Amonéstales que vivan sumisos a los príncipes y a las autoridades; que las obedezcan, que estén prontos para toda obra buena;* [2] que a nadie infamen, que no sean pendencieros; que sean afables y muestren para con todos los hombres una perfecta mansedumbre. [3] Pues nosotros fuimos también alguna vez necios, desobedientes, extraviados, esclavos de toda suerte de concupiscencias y placeres, viviendo en la maldad y en la envidia, dignos de odio y aborreciéndonos unos a otros; [4] mas cuando apareció la bondad y el amor hacia los hombres de Dios, nuestro Salvador,* [5] no por las obras justas que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, nos salvó mediante el lavatorio de la regeneración y renovación del Espíritu Santo,* [6] que abundantemente derramó sobre nosotros por Jesucristo, nuestro Salvador, [7] a fin de que, justificados por su gracia, seamos herederos según nuestra esperanza, de la vida eterna. [8] Esta es la enseñanza digna de fe, y quiero que con tesón la afirmes, para que aprendan a ejercitarse en buenas obras los que han creído en Dios. Esto es lo bueno y útil para los hombres.

Consejo para Tito

[9] Evita las cuestiones necias, las genealogías y las contiendas y debates sobre la Ley, porque son inútiles y vanas.* [10] Al sectario, después de una y otra amonestación, evítale, [11] considerando que está pervertido; peca, y por su pecado se condena.

[12] Cuando mande a ti a Artemas o a Tíquico, date prisa a venir a verme a Nicópolis, porque tengo el propósito de pasar allí el invierno. [13] A Zenas, el jurisconsulto, y a Apolo mira de proveerlos solícitamente y de que nada les falte, [14] y que los nuestros aprendan a ejercitarse en buenas obras para atender a las apremiantes necesidades y que no sean hombres infructuosos. [15] Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a todos los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros.

---

3 [1] San Pablo quiere que los fieles sean modelos de ciudadanía, a fin de no dar lugar a censuras contra el Evangelio.

[4] La obra de la redención es obra del amor y de la misericordia divinas. San Pablo no se cansa de repetirlo.

[5] Este «baño de regeneración», etc., es el bautismo, por el cual somos reengendrados para nacer hijos de Dios y recibir su Espíritu, el don mesiánico (Jn. 3, 5-7; Mt. 2, 38; Rom. 6, 3-4).

[9] Concuerda este consejo con los de 1 Tim. 1, 4; 6, 4.

INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA A FILEMÓN

1. Un cristiano de Colosas, en otro tiempo convertido a la fe por San Pablo, probablemente en Efeso, tenía un siervo de nombre Onésimo, que escapó de la casa de su amo, llevando acaso dinero o cosa que lo valía. Huyendo de la justicia, que no dejaría de perseguirle, llegó a Roma y a la morada del Apóstol, que le convirtió a Jesucristo y le decidió a volver a su señor. Se fué, en efecto, en compañía de Tíquico, con una carta de recomendación, que es la más breve, pero también la más delicada de cuantas salieron de la pluma de San Pablo.

2. Tiene esta epístola especial interés por referirse al grave problema de la esclavitud. La vida económica y social antigua se apoyaba en la servidumbre. Jesucristo nada dijo de ella. San Pablo exhorta a los siervos a servir y obedecer a sus amos, y a éstos a tratar con caridad a sus siervos (Efes. 6, 5-9). No se cree llamado a cambiar el estado de aquellos infelices, si no es predicando a todos que son libres en Cristo y siervos del Señor, iguales ante el Padre celestial y hermanos en nuestro Salvador Jesucristo (1 Cor. 7, 21-23).

A FILEMON

SUMARIO *Acción de gracias (1, 1-7). Recomendación de Onésimo (1, 8-21). Saludo final (1, 22-25).*

Saludo

[1] Pablo, preso de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, a Filemón, nuestro amado y colaborador, [2] a la hermana Apia, a Arquipo, nuestro camarada, y a la iglesia de su casa : [3] Con vosotros sea la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias

[4] Haciendo sin cesar memoria de vosotros en mis oraciones, doy gracias a mi Dios,* [5] porque sé la fe y la caridad que tenéis hacia el Señor Jesús y hacia todos los santos. [6] Que la comunicación de tu fe venga a ser eficaz en orden a Cristo, en el conocimiento perfecto de todo el bien que hay en vosotros. [7] He recibido gran alegría y consuelo de tu caridad, hermano, porque sé que confortas a los santos.

---

[4] Como otras veces, el Apóstol da gracias a Dios por la fe y caridad de Filemón, deseando que la comunicación de esa fe por medio de la caridad dé a conocer todo el bien que en él hay.

Petición por Onésimo

[8] Por lo cual, aunque tendría plena libertad en Cristo para ordenarte lo que es justo, [9] más prefiero apelar a tu caridad. Siendo el que soy, Pablo, embajador, y ahora prisionero de Cristo Jesús, [10] te suplico por mi hijo, a quien entre cadenas engendré, por Onésimo, [11] un tiempo inútil para ti, mas ahora para ti y para mí muy útil,* [12] que te remito, mejor, no a él, sino mis entrañas.* [13] Querría retenerlo junto a mí, para que en tu lugar me sirviera en mi prisión por el Evangelio; [14] pero sin tu consentimiento nada he querido hacer, a fin de que ese favor no me lo hicieras por necesidad, sino por voluntad.* [15] Tal vez se te apartó por un momento, para que por siempre le tuvieras, [16] no ya como siervo, antes, más que siervo, hermano amado, muy amado para mí, pero mucho más para ti, según la ley humana y según el Señor.* [17] Si me tienes pues, por compañero, acógele como a mí mismo. [18] Si en algo te ofendió o algo te debe, ponlo a mi cuenta. [19] Yo, Pablo, de mi puño lo escribo, yo te lo pagaré, por no decirte que tú mismo te me debes.* [20] Sí, hermano; que obtenga yo de ti esta satisfacción en el Señor. Consuela en Cristo mis entrañas.

[21] Te escribo confiado en tu obediencia y cierto de que harás más de lo que yo te digo. [22] Y vete preparándome el hospedaje, porque espero por vuestras oraciones seros restituído. [23] Te saluda Epafras, compañero de mi cautiverio en Cristo Jesús; [24] Marcos, Aristarco, Demas, Lucas, mis colaboradores.

[25] La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

---

[11] San Pablo juega aquí con el nombre de Onésimo, que precisamente significa «útil».

[12] Hermosa expresión, que muestra toda la ternura del corazón del Apóstol.

[14] Es grande la delicadeza del Apóstol en este y en otros casos análogos; por ejemplo, cuando se trata de hacer la colecta para los fieles de Jerusalén, que quiere se haga en ausencia suya, para que nadie se sienta coaccionado por su presencia.

[16] Aquí se contiene toda la novedad que el Evangelio aporta al grave problema social de la esclavitud.

[19] Emplea el Apóstol el lenguaje comercial. Filemón, que debe al Apóstol la fe y la esperanza de la salud eterna, tiene contraída con el Apóstol una deuda mucho mayor que todas las de Pablo con él. Entre éstas pone la gracia, que ahora le pide para Onésimo.

INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

1. El lector de esta epístola advierte desde el primer momento su diferencia de las otras epístolas paulinas. El comienzo no es el de una carta, sino el de un tratado. No aparece por ninguna parte el nombre del autor, que San Pablo no omite en las demás epístolas, acompañándolo del de sus compañeros. Lo mismo se diga de la conclusión del escrito. Ni un saludo para nadie, ni una amonestación personal, nada, en fin, de cuanto caracteriza a las epístolas paulinas. Esto ha debido de impresionar a los primeros lectores de ésta, y de ahí provinieron, sin duda, las dificultades sobre su canonicidad, por las cuales fué contada entre las deuterocanónicas.

2. La tradición de la Iglesia alejandrina fué constante en reconocerla como canónica; no tanto en la atribución al Apóstol, pues Orígenes, considerando su forma literaria, concluye que la doctrina es de San Pablo, mas la redacción es de otro. Quién sea éste, Dios lo sabe. Las otras iglesias de Oriente, Siria, Capadocia, etc., mantienen a la vez la canonicidad y la autenticidad paulina de la epístola. En Occidente vemos a ésta citada por San Clemente a fines del siglo I. Asimismo la citan como paulina algunos otros escritores de los siguientes siglos; pero, en general, podemos decir que en Occidente hubo bastantes dudas acerca de su canonicidad, como lo atestigua San Jerónimo, hasta que por la mayor comunicación entre las iglesias, a fines del siglo IV y principios del V, vino a uniformarse la tradición sobre esta epístola, como sobre otras de canonicidad dudosa.

La paternidad de la epístola queda aún incierta. Los antiguos la atribuyeron a San Clemente Romano, a Timoteo, a Apolo, a Erasto, y después de tantas disputas queda en pie la sentencia de Orígenes, que el autor sólo es conocido de Dios.

3. La Pontificia Comisión Bíblica ha venido a sancionar esta sentencia. Después de resumir en dos preguntas las razones que abogan por la autenticidad paulina, y las objeciones en contra de esta autenticidad, armoniza las dos sentencias en una tercera cuestión formulada así: «Si el apóstol San Pablo ha de ser tenido por autor de esta epístola, de suerte que necesariamente deba afirmarse, no sólo que él la concibió y planeó bajo la inspiración del Espíritu Santo, sino que él mismo le dió la forma que tiene.» La respuesta es negativa. Quedamos, pues, en que la epístola tiene por autor a Pablo, pero a otro, que no sabemos quién sea, por redactor. Para darnos cuenta cabal de este hecho, recordemos, de una parte, el celo del Apóstol por la salvación de sus hermanos, los israelitas, y de otra, la oposición que que le hacían, no sólo los rebeldes a la fe, sino aun muchos de los convertidos, que perseveraban apegados a la Ley y a los privilegios nacionales de Israel.

4. Para entender del argumento y el fin de la epístola, convendrá recordar cuanto los Hechos de los Apóstoles y las epístolas paulinas nos dicen del apego que los fieles de Jerusalén tenían a la Ley mosaica. Ya no es aquella asistencia de los apóstoles y de los fieles al templo a las horas de la oración, sino el empeño en imponer la circuncisión a los gentiles y, con la circuncisión, otras observancias legales. Precisamente la

contraria actitud de San Pablo fué la que le atrajo la enemiga de los elementos más dominados por este prejuicio fariseo, que seguían al Apóstol como la sombra al cuerpo, pretendiendo deshacer su obra, basada en el principio de la justicia por la sola fe en Jesucristo.

5. Nuestra epístola supone que los fieles de Judea se sentían atraídos por la suntuosidad del templo y la solemnidad de su culto, en cuya comparación les parecía nada la pobreza del culto cristiano, reducido a la cena del Señor, la lectura de las Escrituras y la instrucción de los apóstoles. Considerando esto, el redactor de la epístola, que era un fiel discípulo de San Pablo y escribía bajo la inspiración del mismo, redactó esta carta mostrando a los fieles la superioridad de la Ley evangélica y de su culto sobre la Ley y el culto mosaicos.

6. Desarrolla este argumento en la forma siguiente: Considera primero a los dos fundadores, Jesucristo y Moisés, y pone de relieve la superioridad del primero sobre el segundo (1 - 4); luego trata del sacerdocio de Cristo y del de Arón, corroborando con su conclusión la precedente (5 - 7); habla en tercer lugar del principal ministerio del sacerdocio, que es la expiación de los pecados, concluyendo que sólo el sacerdocio de Cristo realiza esa expiación de un modo eficaz (8 - 10). En cada uno de estos puntos la exposición doctrinal va seguida de una exhortación. Los dos postreros capítulos están consagrados a la fe por la cual agradaron a Dios todos los patriarcas del Antiguo Testamento, cuya historia recorre, imitando al Eclesiástico en la segunda parte de su libro. Las citas frecuentes del Antiguo Testamento están tomadas de los LXX literalmente; pero la exégesis es varia, a veces literal, a veces alegórica, y tampoco faltan textos empleados en sentido acomodado.

Semejantes razonamientos sólo pudieron ser escritos cuando el templo de Jerusalén y su culto subsistían; por consiguiente, antes del 70, o por mejor decir, del 67, en que la guerra estaba ya encendida. La carta pudo haber sido escrita en Italia, a juzgar por las palabras de 13, 24. El autor promete visitar pronto a los fieles, en compañía de Timoteo.

A LOS HEBREOS

SUMARIO PRIMERA PARTE: *Cristo, superior a los mediadores de la Ley (1-4).*—SEGUNDA PARTE: *El sacerdocio de Cristo, superior al sacerdocio levítico (5-8). La expiación de Cristo, más eficaz que la expiación del sacerdocio levítico (9-13).*

PRIMERA PARTE

CRISTO, SUPERIOR A LOS MEDIADORES DE LA LEY

(1-4)

El Hijo de Dios, postrer Apóstol del Padre

1 [1] Muchas veces y en muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros padres por ministerio de los profetas,* [2] últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien también hizo el mundo;* [3] y que siendo el esplendor de su gloria y la imagen de su substancia, y el que con su poderosa palabra sustenta todas las cosas, después de hacer la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,* [4] hecho tanto mayor que los ángeles, cuanto heredó un nombre más excelente que ellos.

Cristo, superior a los ángeles

[5] ¿Pues a cuál de los ángeles dijo alguna vez: «Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy»? Y luego: «Yo seré para El padre, y El será Hijo para mí.» [6] Y cuando de nuevo introduce a su Primogénito en el mundo dice: «Adórenle todos los ángeles de Dios.» [7] De los ángeles dice: «El que hace a sus ángeles espíritus y a sus ministros llamas de fuego.» [8] Pero al Hijo: «Tu trono, ¡oh

---

1 1 Empieza contraponiendo la revelación del Antiguo Testamento, en que Dios habla en varios modos y repetidas veces por los profetas, mientras que últimamente nos habló por su Hijo.

[2] Los hijos son los naturales herederos del padre; y cuando el hijo es único, a él pasa entero el patrimonio paterno. De esta imagen se sirve el autor para expresar esta idea: que el Hijo tiene sobre el patrimonio del Padre, el universo entero, pleno y absoluto dominio, igual que el Padre, que, como eterno, no se muere. Es la idea de la monarquía divina, tan querida de los antiguos Padres.

Como el artista, que concibe su obra antes de ejecutarla, así en los Proverbios se dice que Dios tuvo, desde la eternidad, el plan del universo. Este es su sabiduría y su arquitecto en la ejecución de él por la divina Omnipotencia (Prov. 8, 22-30). Conforme a esto, dice San Pablo que en Jesucristo, Sabiduría eterna del Padre, «fueron creadas todas las cosas, visibles e invisibles» (Col. 1, 16). San Juan dirá luego que por el Verbo, «que al principio estaba en Dios y era Dios, fueron hechas todas las cosas» sin excepción ninguna.

[3] Este verso y el siguiente nos declaran todo el misterio de Jesucristo como Verbo de Dios y como Redentor. Primero es el esplendor, la irradiación de la gloria de Dios. En el Antiguo Testamento se habla muchas veces de esta gloria de Dios. La imagen está tomada de las nubes arreboladas, que a veces se dejan ver al ponerse el sol. El esplendor o la irradiación de esa gloria, imagen de la esencia divina, es Jesucristo, Hijo de Dios (Sab. 7, 26). La expresión «imagen de la substancia de Dios» está inspirada también en el mismo pasaje del libro de la Sabiduría. Esta imagen es la impresión perfecta de la divina substancia producida por ella misma, algo así como la producida por el sello en la cera blanda. La irradiación expresa el origen divino de Jesucristo; esta imagen, su plena semejanza con el Padre. Antes había dicho que el mundo fué hecho por Jesucristo; ahora añade que su poderosa palabra sustenta todas las cosas y las conserva unidas y trabadas en el ser ordenado que al principio recibieron. Todo esto toca a Jesucristo en cuanto Dios; como a Redentor le corresponde la expiación de los pecados, mediante su pasión, y su exaltación a la diestra del Padre, de quien recibe la más alta dignidad, aquella soberanía a que rinden homenaje los cielos, la tierra y los infiernos (Fil. 2, 9 ss.), o sea los ángeles, los hombres y los demonios. Tal es el ministro de la nueva revelación, bien superior a los ministros de la revelación antigua.

Dios!, subsistirá por los siglos de los siglos, cetro de equidad es el cetro de tu reino.* [9] Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad, por eso te ungió Dios, tu Dios, con óleo de exaltación sobre tus compañeros.» [10] Y: «Tú, Señor, al principio, fundaste la tierra, y los cielos son la obra de tus manos. [11] Ellos perecerán, pero tú permaneces, y todos, como un vestido, envejecerán, [12] y como un manto los envolverás, y como un vestido se mudarán; pero tú permaneces el mismo, y tus años no se acabarán.» [13] ¿Y a cuál de los ángeles dijo alguna vez: «Siéntate a mi diestra, mientras pongo a tus enemigos por escabel de tus pies»? [14] ¿No son todos ellos espíritus administradores, enviados para servicio, en favor de los que han de heredar la salud?

Perseverancia en la fe

2 [1] Por tanto, es menester que con la mayor diligencia atendamos a lo que hemos oído, no sea que nos deslicemos.* [2] Pues si la palabra proferida por los ángeles fué firme, hasta el punto de que toda transgresión y desobediencia recibió la merecida sanción, [3] ¿cómo lograremos nosotros rehuirla, si tenemos en poco tan gran salud, que, habiendo comenzado a ser promulgada por el Señor, fué entre nosotros confirmada por los que le oyeron, [4] atestiguándola Dios con señales, prodigios y diversos milagros y dones del Espíritu Santo, conforme a su voluntad?

El mundo, sujeto a Jesús

[5] Que no fué a los ángeles a quienes sometió el mundo venidero de que hablamos.* [6] Ya lo testificó en cierto lugar al decir: «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que tú le visites?* [7] Hicístele poco menor que a los ángeles, coronástele de gloria y de honor,* [8] todo lo pusiste debajo de sus pies.»

Pues al decir que «se lo sometió todo», es que no dejó nada que no le sometiera. Al presente no vemos aún que todo le esté sometido, [9] pero sí vemos al que Dios hizo poco menor que a los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y honor, por haber padecido la muerte, para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos.

Razón de la muerte de Jesús

[10] Pues convenía que aquel para quien y por quien son todas las cosas, que se proponía llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por las tribulaciones al Autor de la salud de ellos.* [11] Porque todos, así el que santifica como los santificados, de uno sólo vienen, y, por tanto, no se avergüenza de llamarlos hermanos, [12] diciendo: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.»* [13] Y luego: «Yo pondré en El mi confianza.» Y aún: «Heme aquí a mí y a los hijos que me dió el Señor.»*

[14] Pues como los hijos participan en la sangre y en la carne, de igual manera El participó de las mismas, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, [15] y librar a aquellos que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos a servidumbre. [16] Pues, como es sabido, no socorrió a los ángeles, sino a la descendencia de Abraham. [17] Por

---

[8] Sal. 45, 7 s.

2 [1] A la afirmación de la excelencia de Jesucristo sobre los ángeles, ministros de Dios en la revelación de la Ley antigua, síguese la exhortación a mantenerse fieles a esta revelación de Jesucristo. A El sometió Dios todas las cosas y le coronó en el cielo, como premio a la muerte que por nosotros padeció, a fin de santificarnos y hacernos participantes de la resurrección.

[5] Con una serie de textos escriturísticos, diversamente interpretados, declara el autor la superioridad de Jesucristo sobre los ángeles (Sal. 2, 8; 2 Sam. 7, 14).

[6] Sal. 98, 7.

[7] Sal. 104, 4.

[10] Sal 102, 26-28.

[12] Sal. 22, 23.

[13] Sal. 110, 1; Is. 8, 17 s.

esto hubo de asemejarse en todo a sus hermanos, a fin de hacerse Pontífice misericordioso y fiel, en las cosas que tocan a Dios, para expiar los pecados del pueblo. [18] Porque en cuanto El mismo padeció siendo tentado, es capaz de ayudar a los tentados.

Cristo, superior a Moisés

3 [1] Vosotros, pues, hermanos santos, que participáis de la vocación celeste, considerad al Apóstol y Pontífice de nuestra confesión, Jesús ;* [2] fiel al que le hizo, como lo fué Moisés en toda su casa. [3] Y es tenido por digno de tanta mayor gloria que Moisés, cuanto mayor que la gloria de la casa es la del que la fabricó. [4] Pues toda casa es fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios. [5] Y Moisés fué fiel en toda su casa, como ministro que había de dar testimonio de todo lo que se había de decir : [6] pero Cristo está como Hijo sobre su casa, que somos nosotros, si retenemos firmemente hasta el fin la confianza y la gloria de la esperanza.

La incredulidad y la cólera de Dios

[7] Por lo cual, según dice el Espíritu Santo : «Si oyereis su voz hoy, [8] no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión, como el día de la tentación en el desierto, [9] donde vuestros padres me tentaron y me pusieron a prueba, y vieron mis obras [10] durante cuarenta años ; por lo cual me irrité contra esta generación, y dije : Andan siempre extraviados en su corazón y no conocen mis caminos, [11] y así juré en mi cólera que no entrarían en mi descanso.»

[12] Mirad, hermanos, que no haya entre vosotros un corazón malo e incrédulo, que se aparte del Dios vivo ; [13] antes exhortaos mutuamente cada día, mientras perdura el «hoy», a fin de que ninguno de vosotros se endurezca con el engaño del pecado. [14] Porque hemos sido hechos participantes de Cristo en el supuesto de que hasta el fin conservemos la firme confianza del principio ; [15] mientras se dice : «Si hoy oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión.»

[16] ¿Quiénes, en efecto, se rebelaron después de haber oído? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto bajo la conducta de Moisés ? [17] ¿Y contra quiénes se irritó por espacio de cuarenta años ? ¿No fué contra los que pecaron, cuyos cadáveres cayeron en el desierto ? [18] ¿Y a quiénes sino a los desobedientes juró que no entrarían en el descanso ? [19] En efecto, vemos que no pudieron entrar por su incredulidad.

Hay que entrar en el descanso de Dios

4 [1] Temamos, pues, no sea que perdurando aún la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros no acuda a ella.* [2] Porque igual que a ellos se dirige también a nosotros este mensaje : y no les aprovechó a aquéllos haber oído la palabra, por cuanto la oyeron sin fe los que la escucharon.

[3] Entremos, pues, en el descanso

---

3 [1] Contrapone la dignidad de Moisés, el siervo fiel, en cumplir la misión que el Señor le encomendara, a la de Cristo, el Hijo ; las amonestaciones del Espíritu Santo a los coetáneos de Moisés, en figura, van dirigidas a nosotros mismos. El autor alegoriza el salmo 95 y la peregrinación de Israel por el desierto, hasta entrar en el descanso, que es la posesión de la tierra prometida a los patriarcas. Con esto quiere significar nuestra entrada en el descanso de la justicia, la cual nos conduce al descanso de la gloria.

4 [1] Prosigue el mismo argumento del capítulo anterior apoyado en el salmo 95. A causa de su rebeldía, los hebreos, que habían salido libres de Egipto, no lograron alcanzar la tierra de promisión y perecieron en el desierto. Josué introdujo a los hijos de aquéllos en la tierra de Canaán, y en ellos cumplió Dios la promesa hecha a los patriarcas. Pero no era éste el último término de la promesa divina, sino la tierra de promisión en que nos había de introducir el Mesías. Esta tierra es el reino de Dios, o sea la gracia divina en la tierra, que nos preparará para la gloria del cielo, el eterno descanso.

los que hemos creído, según que dijo: «Como juró en su cólera: No entrarán en mi descanso», aunque acabadas las obras desde la creación del mundo. [4] Pues en cierto pasaje habla así del día séptimo: «Y descansó Dios en el día séptimo de todas sus obras.»* [5] Y en éste dice de nuevo: «No entrarán en mi descanso.» [6] Queda, pues, que algunos han de entrar en el descanso, y no habiendo entrado los primeramente invitados a causa de su incredulidad, [7] de nuevo señala un día, «hoy», declarando por David después de tanto tiempo lo que arriba queda dicho: «Si hoy oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones.» [8] Pues si Josué los hubiera introducido en el descanso, no hablaría (David) de otro día, después de lo dicho. [9] Por tanto, queda otro descanso para el pueblo de Dios. [10] Y el que ha entrado en su descanso, también descansa de sus obras, como Dios descansó de las suyas.

[11] Démonos prisa, pues, a entrar en este descanso, a fin de que nadie caiga en este mismo ejemplo de desobediencia. [12] Que la palabra de Dios es viva, eficaz y tajante, mas que una espada de dos filos, y penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta las coyunturas y la medula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. [13] Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia, antes son todas desnudas y manifiestas a los ojos de aquel a quien hemos de dar cuenta.

Jesucristo, gran sacerdote

[14] Teniendo, pues, un gran Pontífice que penetró en los cielos, Jesús, el hijo de Dios, mantengámonos adheridos a la confesión.* [15] No es nuestro Pontífice tal que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, antes fué tentado en todo a semejanza nuestra, fuera del pecado. [16] Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, a fin de recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno auxilio.

SEGUNDA PARTE

EL SACERDOCIO DE CRISTO, SUPERIOR AL SACERDOCIO LEVÍTICO

(5 - 8)

5 [1] Pues todo Pontífice tomado de entre los hombres, en favor de los hombres es instituído para las cosas que miran a Dios, para ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados, [2] para que pueda compadecerse de los ignorantes y extraviados, por cuanto él está también rodeado de flaqueza, [3] y a causa de ella debe por sí mismo ofrecer sacrificios por los pecados, igual que por el pueblo. [4] Y ninguno se toma por sí este honor, sino el que es llamado por Dios, como Arón.

[5] Y así Cristo no se exaltó a sí mismo, haciéndose Pontífice, sino el que le dijo: «Hijo mío eres tú, hoy te engendré.»* [6] Y conforme a esto dice en otra parte: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.»*

[7] Habiendo ofrecido en los días de su vida mortal oraciones y súplicas con poderosos clamores y lágrimas al que era poderoso para salvarle de la muerte, fué escuchado por su reverencial temor. [8] Y aunque era Hijo, aprendió por sus padecimientos la obediencia, [9] y por ser consumado, vino a ser para todos los que le obedecen causa de salud eterna, [10] declarado por Dios Pontífice según el orden de Melquisedec.

---

[4] Gén. 2, 2.
[14] Empieza a tratar el segundo punto, el sacerdocio de Jesucristo, según el orden de Melquisedec Insiste en la experiencia que tenía Jesucristo de nuestra flaqueza para compadecerse de nosotros.

5 [5] Sal. 2, 7.
[6] Sal. 110, 4.

Estado imperfecto de los destinatarios

[11] Sobre lo cual tenemos mucho que decir, de difícil inteligencia, porque os habéis vuelto torpes de oídos. [12] Pues los que después de tanto tiempo debíais ser maestros, necesitáis que alguien de nuevo os enseñe los primeros rudimentos de los oráculos divinos, y os habéis vuelto tales, que tenéis necesidad de leche en vez de manjar sólido. [13] Pues todo el que se alimenta de leche no es capaz de entender la doctrina de la justicia, porque es aún niño; [14] mas el manjar sólido es para los perfectos, los que en virtud de la costumbre tienen los sentidos ejercitados en discernir lo bueno de lo malo.

Propósito del autor

6 [1] Por lo cual, dejando a un lado las doctrinas elementales sobre Cristo, tendamos a lo más perfecto, no echando de nuevo los fundamentos de la penitencia de las obras muertas y de la fe en Dios,* [2] la doctrina sobre los bautismos, la imposición de las manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno. [3] Lo que toca a la perfección, eso es lo que me propongo exponer con la ayuda de Dios. [4] Porque quienes, una vez iluminados, gustaron el don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, [5] gustaron de la dulzura de la palabra de Dios y los prodigios del siglo venidero, [6] y cayeron en la apostasía; es imposible que sean renovados otra vez a penitencia y de nuevo crucifiquen para sí mismos al Hijo de Dios y le expongan a la afrenta.* [7] Porque la tierra, que a menudo absorbe la lluvia caída sobre ella y produce frutos de bendición para el que la cultiva, recibirá las bendiciones de Dios;* [8] pero la que produce espinas y abrojos es reprobada y está próxima a ser maldita, y su fin será el fuego.

Palabras de esperanza y de aliento

[9] Aunque hablamos de este modo, sin embargo, confiamos y esperamos de vosotros, carísimos, algo mejor y más conducente a la salvación. [10] Que no es Dios injusto para que se olvide de vuestra obra y del amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y perseverando en servirles. [11] Deseamos que cada uno de nosotros muestre hasta el fin la misma diligencia por el logro de nuestra esperanza, [12] no emperezándoos, sino haciéndoos imitadores de los que por la fe y la paciencia han alcanzado la herencia de las promesas.

[13] Cuando Dios hizo a Abraham la promesa, como no tenía ninguno mayor por quien jurar, juró por sí mismo, diciendo: [14] «Te bendeciré abundantemente, te multiplicaré grandemente.»* [15] Y así, perseverando en esperar, alcanzó la promesa. [16] Porque los hombres suelen jurar por alguno mayor, y el juramento pone entre ellos fin a toda controversia y les sirve de garantía. [17] Por lo cual, queriendo Dios mostrar solemne-

---

6 [1] El autor supone los elementos de la catequesis cristiana, que sus destinatarios deben conocer, y sobre esta base quiere elevar el edificio más alto de la perfección cristiana.

[6] Es imposible para quienes, una vez iniciados por la fe y el bautismo en la vida cristiana, se vuelven atrás, ser de nuevo renovados a penitencia por el bautismo. Pudiera objetarse a estas palabras que queda el sacramento de la penitencia; pero el autor, atento a mantener firmes a sus fieles en la fe recibida en el bautismo, no mira a este segundo sacramento, sino a la imposibilidad de renovar el bautismo del agua. Y como el bautismo es la incorporación a la muerte de Cristo, un segundo bautismo exigiría una segunda muerte del Salvador en provecho de aquellos que por el pecado hubieran anulado su primer bautismo y el valor de la primera muerte de Cristo. De un modo semejante habla en 10, 26 ss. Hemos de tener presente que la intención primera del autor no es declarar los varios medios que tenemos de adquirir la justicia, sino de ponderar el valor de la adquirida por el bautismo y la necesidad de conservarla a toda costa.

[7] Corrobora lo dicho con una comparación, análoga a la evangélica de la higuera estéril (Lc. 13, 6 ss.).

[14] Gén. 22, 16 s.

mente a los herederos de las promesas la inmutabilidad de su consejo, interpuso el juramento, [18] a fin de que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos firme consuelo los que corremos, hasta dar alcance a la propuesta esperanza. [19] La cual tenemos como segura y firme áncora de nuestra alma, y que penetra hasta detrás del velo, [20] adonde entró por nosotros como precursor Jesús, instituído Pontífice para siempre según el orden de Melquisedec.

El sacerdocio de Melquisedec, superior al de Leví

7 [1] Pues éste, Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, que salió al encuentro de Abraham cuando volvía de derrotar a los reyes, y le bendijo, [2] a quien dió las décimas de todo, se interpreta primero rey de justicia, y luego también rey de Salem, es decir, rey de paz.* [3] Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de sus días ni fin de su vida, se asemeja en eso al Hijo de Dios, que es sacerdote para siempre.

[4] Y ved cuán grande es éste, a quien dió el patriarca Abraham el diezmo de lo mejor del botín. [5] Los hijos de Leví que reciben el sacerdocio tienen a su favor un precepto de la Ley, en virtud del cual pueden recibir el diezmo del pueblo, esto es, de sus hermanos, no obstante ser también ellos de la estirpe de Abraham. [6] Al contrario, aquél, que no venía de Abraham, recibió los diezmos de Abraham y bendijo a aquel a quien fueron hechas las promesas.* [7] No cabe duda que el menor es bendecido por el mayor. [8] Y aquí son ciertamente los hombres mortales los que reciben los diezmos, pero allí uno de quien se da testimonio que vive. [9] Y, por decirlo así, en Abraham, el mismo Leví, que recibe los diezmos, los pagó. [10] Porque aun se hallaba en la entraña de su padre cuando le salió al encuentro Melquisedec.

Imperfección del sacerdocio levítico

[11] Pues si la perfección viniera por el sacerdocio levítico (pues bajo él recibió el pueblo la Ley), ¿qué necesidad había de suscitar otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y no denominarlo según el orden de Arón?* [12] Mudado el sacerdocio, de necesidad ha de mudarse también la Ley. [13] Pues bien; aquel de quien esto se dice pertenece a otra tribu, de la cual ninguno se consagró al altar. [14] Pues notorio es que nuestro Señor nació de Judá, a cuya tribu nada dijo Moisés tocante al sacerdocio. [15] Y este cambio de Ley es aún evidente en el supuesto de que, a semejanza de Melquisedec, se levanta otro Sacerdote, [16] instituído no en virtud del precepto de una ley carnal, sino de un poder de vida indestructible; [17] pues de El se da este testimonio: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.» [18] Con esto se anuncia la abrogación del precedente mandato, a causa de su ineficacia e inutilidad, [19] pues la Ley no llevó nada a la perfección, sino que fué sólo introducción a una esperanza mejor, mediante la cual nos acercamos a Dios.

---

7 [2] De Melquisedec se habla en Gén. 14, 18 ss., y de él se dice que era rey y sacerdote a la vez. Nada se dice de su ascendencia, y de esto toma pie el autor de la epístola para añadir ese rasgo a su significación típica.

[6] La superioridad del sacerdocio de Melquisedec sobre el de Leví la prueba nuestro autor con este argumento: Abraham pagó diezmos a Melquisedec; Leví estaba en Abraham, su abuelo, luego fué el mismo Leví quien le pagó, y confesó con esto ser Melquisedec superior a él. Otra forma del mismo argumento es ésta: Melquisedec bendijo a Abraham; pero el que da la bendición es superior al que la recibe; luego Melquisedec es superior a Abraham y a Leví, su hijo.

[11] Si el sacerdocio levítico hubiera realizado la santificación definitiva, ¿para qué hablar David en el salmo 110 de este nuevo sacerdocio de Melquisedec? El sacerdocio tiene su ley, norma de su ministerio; luego a un nuevo sacerdocio síguese una nueva ley; luego el sacerdocio de Cristo debe poseer su ley, la Ley evangélica.

El sacerdocio de Cristo confirmado con juramento

[20] Y por cuanto no fué hecho sin juramento — pues aquéllos fueron constituídos sacerdotes sin juramento,* [21] mas éste lo fué con juramento por el que le dijo: «Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre.»—, [22] de tanto mejor testamento fué hecho fiador Jesús. [23] Y de aquéllos fueron muchos los hechos sacerdotes, por cuanto la muerte les impidió permanecer; [24] pero éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio perpetuo. [25] Y es, por tanto, perfecto su poder de salvar a los que por El se acercan a Dios, y siempre vive para interceder por ellos.

[26] Y tal convenía que fuese nuestro Pontífice, santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores y más alto que los cielos; [27] que no necesita, como los pontífices, ofrecer cada día víctimas, primero por sus propios pecados, luego por los del pueblo, pues esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose a sí mismo. [28] En suma, la Ley hizo pontífices a hombres débiles, pero la palabra del juramento, que sucedió a la Ley, instituyó al Hijo para siempre perfecto.

Cristo Pontífice entra en el santuario del cielo

8 [1] El punto principal de todo lo dicho es que tenemos un Pontífice que está sentado a la diestra del trono de la Majestad de los cielos; [2] ministro del santuario y del tabernáculo verdadero, hecho por el Señor, no por el hombre.* [3] Pues todo pontífice es instituído para ofrecer oblaciones y sacrificios, por lo cual es preciso que tenga algo que ofrecer. [4] Si El morara en la tierra, no podría ser sacerdote, habiendo ya quienes al tenor de la Ley ofrecen oblaciones. [5] Estos sacerdotes sirven en un santuario que es imagen y sombra del celestial, según que fué revelado a Moisés, cuando se disponía a ejecutar el tabernáculo: «Mira—se le dijo—y hazlo todo según el modelo que te ha sido mostrado en el monte.»* [6] Pero nuestro Pontífice ha recibido en suerte un ministerio tanto mejor, cuanto El es mediador de una más excelente alianza, concertada sobre mejores promesas. [7] Pues si aquella primera estuviera exenta de defecto, no habría lugar a una segunda.

[8] Sin embargo, vituperándolos, dice: «He aquí que vendrán días, dice el Señor, en que concertaré con la casa de Israel y con la casa de Judá un pacto nuevo, [9] no conforme el pacto hecho con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, puesto que ellos no permanecieron fieles a mi pacto, y yo los menosprecié, dice el Señor. [10] Este será el pacto que yo haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Imprimiré mis leyes en su mente, y en sus corazones las escribiré. Y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. [11] Y nadie enseñará a su prójimo ni a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor, [12] porque tendré misericordia de sus iniquidades, y de sus pecados jamás me acordaré.»*

---

[20] Según consta en Mt. 22, 44 s., los judíos interpretaban del Mesías el salmo 110, en que se habla del nuevo y eterno sacerdocio prometido a Cristo con solemne juramento. Señal de que el otro, prometido a hombres mortales, era temporal, como ordenado a preparar la venida y la obra de Cristo. Este es el Pontífice perfecto, exento de toda mancha de pecado, y más aún, de tantas infidelidades como la Escritura echa en cara a los hijos de Leví (Mal. 1-2).

8 [2] Los sacerdotes levíticos ejercían su ministerio en el tabernáculo de la tierra, en que dice la Escritura (Ex. 19, 44 s.) que moraba el Señor en medio del pueblo, pero éste era tipo del tabernáculo del cielo, en que más verdaderamente mora Dios y revela su gloria. Pues Jesucristo ejerce su sacerdocio en el tabernáculo del cielo, en la presencia del Padre, donde está intercediendo siempre por nosotros. El sacerdocio levítico respondía a la alianza sinaítica; el de Cristo, a una alianza nueva, espiritual, que supone la abrogación de la antigua, según lo habían anunciado los profetas.

[5] Ex. 25, 40.

[12] Jer. 31, 31 ss.

[13] Al decir «un pacto nuevo», declara envejecido el primero. Ahora bien, lo que envejece y se hace anticuado está a punto de desaparecer.

LA EXPIACIÓN DE CRISTO, MÁS EFICAZ QUE LA EXPIACIÓN DEL SACERDOCIO LEVÍTICO

(9 - 13)

El santuario de la antigua alianza

9 [1] Y el primer pacto tenía su ceremonial y su santuario material. [2] Fué construído un tabernáculo, y en él una primera estancia, en que estaban el candelabro, y la mesa, y los panes de la proposición. Esta estancia se llamaba el Santo. [3] Después del segundo velo, otra estancia del tabernáculo, que se llamaba el Santo de los Santos, [4] en el que estaba el altar de oro de los perfumes y el arca de la alianza, cubierta toda ella de oro, y en ella un vaso de oro que contenía el maná, la vara de Arón, que había reverdecido, y las tablas de la alianza.* [5] Encima del arca estaban los querubines de la gloria, que cubrían el propiciatorio, de los cuales nada hay que decir en particular.

[6] Dispuestas así las cosas, en la primera estancia del tabernáculo entraban cada día los sacerdotes, que desempeñaban sus ministerios; [7] pero en la segunda, una sola vez en el año entraba el pontífice solo, no sin haber ofrecido la sangre en expiación de sus ignorancias y las del pueblo. [8] Quería mostrar con esto el Espíritu Santo que aun no estaba expedito el camino del santuario mientras el primer tabernáculo subsistiese. [9] Era esto figura que miraba a los tiempos presentes, pues en aquél se ofrecían oblaciones y sacrificios, que no eran eficaces para hacer perfecto en la conciencia al que ministraba.* [10] Sus preceptos eran carnales, sobre alimentos, bebidas, diferentes lavatorios y preceptos de una justicia carnal establecidos hasta el tiempo de la substitución.*

La purificación de los pecados por Cristo

[11] Pero Cristo, constituído Pontífice de los bienes futuros, entró una vez para siempre en un tabernáculo mejor y más perfecto, no hecho por manos de hombres, esto es, no de esta creación; [12] ni por la sangre de los machos cabríos y de los becerros, sino por su propia sangre entró una vez en el santuario, realizada la redención eterna. [13] Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y la aspersión de la ceniza de la vaca, santifica a los inmundos y les da la limpieza de la carne, [14] ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno a sí mismo se ofreció inmaculado a Dios, limpiará nuestra conciencia de las obras muertas, para servir al Dios vivo! [15] Por esto es el mediador de una nueva alianza, a fin de que, por su muerte, para redención de las transgresiones cometidas bajo la primera alianza, reciban los que han sido llamados las promesas de la herencia eterna.

---

9 [4] Según la descripción del Exodo, 30, 1 ss., el altar de oro de los perfumes estaba en la primera estancia, con la mesa de los panes y el candelabro. Con esto concuerda el relato de San Lucas, al contar la visión de Zacarías (1, 8 ss.). Esto es claro y no podía ignorarlo el autor. ¿Qué quiso, pues, significar al poner el altar en el Santísimo? Tal vez el incensario con que el sumo sacerdote ofrecía el incienso cuando entraba en el Santísimo el día de la expiación (Lev. 16, 12 ss.).

[9] Como el tabernáculo antiguo erigido por Moisés en el desierto para morada de Dios era figura del tabernáculo del cielo, así el culto que en el primer tabernáculo ejercía el sacerdocio levítico era figura del ministerio de Cristo, que empezó ofreciéndose a sí mismo en sacrificio, para entrar en el tabernáculo del cielo, sentarse a la diestra del Padre y ejercer ante El su oficio de Pontífice, intercediendo por nosotros. A diferencia de los antiguos sacrificios, el suyo fué perfecto y ofrecido una vez para siempre.

[10] Habla aquí de la celebración de la alianza sinaítica, sellada con la sangre de las víctimas, a la que sucede la evangélica, sellada con la sangre de Jesucristo.

Necesidad de la muerte de Cristo

[16] Porque donde hay testamento, es preciso que intervenga la muerte del testador. [17] El testamento es valedero por la muerte, pues nunca el testamento es firme mientras vive el testador. [18] Y ni el primero fué otorgado sin sangre; [19] porque, habiendo sido leídos al pueblo todos los preceptos de la Ley de Moisés, tomando éste la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua y lana teñida de grana, e hisopo, aspergió el libro y a todo el pueblo, [20] diciendo: «Esta es la sangre de la alianza que Dios ha contraído con vosotros.»* [21] Y el mismo tabernáculo y los vasos del culto los aspergió del mismo modo con sangre, [22] y según la Ley casi todas las cosas han de ser purificadas con sangre, y no hay remisión sin efusión de sangre.

Necesidad del sacrificio de Cristo

[23] Era, pues, necesario que las figuras del santuario celestial fuesen purificadas, pero el santuario mismo del cielo había de serlo con más excelentes sacrificios; [24] que no entró Cristo en un santuario hecho por mano de hombre, figura del verdadero, sino en el mismo cielo, para comparecer ahora en la presencia de Dios a favor nuestro. [25] Ni para ofrecerse muchas veces, a la manera que el pontífice entra cada año en el santuario en sangre ajena; [26] de otra manera sería preciso que padeciera muchas veces desde la creación del mundo. Pero ahora una sola vez en la plenitud de los siglos se manifestó para destruir el pecado por el sacrificio de sí mismo. [27] Y por cuanto a los hombres les está establecido morir una vez, y después de esto el juicio, [28] así también Cristo, que se ofreció una vez para soportar los pecados de todos, por segunda vez aparecerá, sin pecado, a los que le esperan para recibir la salud.

Impotencia de la Ley para santificar

10 [1] Pues como la Ley sólo es la sombra de los bienes futuros, no la verdadera realidad de las cosas, en ninguna manera puede con los sacrificios que cada año sin cesar se ofrecen, siempre los mismos, perfeccionar a quienes los ofrecen.* [2] De otro modo cesarían de ofrecerlos, por no tener conciencia ninguna de pecado los adoradores, una vez ya purificados. [3] Pero en esos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados, [4] por ser imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos borre los pecados. [5] Por lo cual entrando en este mundo dice: «No quisiste sacrificios ni oblaciones, pero me has preparado un cuerpo. [6] Los holocaustos y sacrificios por el pecado no los recibiste. [7] Entonces yo dije: Heme aquí que vengo—en el volumen del Libro está escrito de mí—, para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad.»*

[8] Habiendo dicho arriba: «Los sacrificios, las ofrendas y los holocaustos por el pecado no los quieres, no los aceptas», siendo todos ofrecidos según la Ley, [9] dijo entonces: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad.» Abroga lo primero para establecer lo segundo. [10] En virtud de esta voluntad somos nosotros santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una sola vez.

---

[20] Ex. 24, 8 ss.

10 [1] Los sacrificios de animales que ofrecían los sacerdotes de la Ley antigua no tenían valor por sí mismos, sino en cuanto expresaban la devoción de los oferentes. Su valor era, pues, muy limitado, y no podían expiar los pecados y dar al hombre la justicia perfecta, con que se merece la gloria. Pero Jesucristo, Hijo de Dios, en virtud de la dignidad infinita de su persona y de la perfectísima devoción con que se ofreció a la muerte por cumplir la voluntad del Padre, realizó un sacrificio perfecto, de valor infinito, en favor de la humanidad entera. El sacrificio de la misa, que cada día se celebra en la Iglesia, no es otro que el sacrificio de Jesucristo, que, según su mandato, se renueva para conmemorar el suyo y aplicar a los hombres los méritos infinitos que El nos alcanzó.

[7] Sal. 40, 8 ss.

Los antiguos sacrificadores y Cristo

[11] Y mientras que todo sacerdote asiste cada día para ejercer su ministerio y ofrecer muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados. [12] Este, habiendo ofrecido un sacrificio por los pecados, para siempre se sentó a la diestra de Dios, [13] esperando lo que resta «hasta que sean puestos sus enemigos por escabel de sus pies». [14] De manera que con una sola oblación perfeccionó para siempre a los santificados. [15] Y nos lo certifica el Espíritu Santo, porque después de haber dicho: [16] «Esta es la alianza que contraeré con vosotros, dice el Señor: Después de aquellos días, depositaré mis leyes en sus corazones y en su mente las escribiré, [17] y de sus pecados e iniquidades no me acordaré más.» [18] Pues donde hay remisión, ya no hay oblación por el pecado.

Exhortación y resumen

[19] Teniendo, pues, hermanos, en virtud de la sangre de Cristo, firme confianza de entrar en el santuario [20] que El nos abrió, como camino nuevo y vivo a través del velo, esto es, de su carne; [21] y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, [22] acerquémonos con sincero corazón, con fe perfecta, purificados los corazones de toda conciencia mala y lavado el cuerpo con el agua pura. [23] Retengamos firmes la confesión de la esperanza, porque es fiel el que la ha prometido.

[24] Miremos los unos por los otros, para excitarnos a la caridad y a las buenas obras; [25] no abandonando nuestra asamblea, como es costumbre de algunos, sino exhortándonos, y tanto más cuanto que vemos que se acerca el día. [26] Porque si voluntariamente pecamos después de recibir el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados. [27] sino un temeroso juicio, y la cólera terrible que devora a los enemigos. [28] Si el que menosprecia la Ley de Moisés, sin misericordia es condenado a muerte sobre la palabra de dos o tres testigos.* [29] ¿de cuánto mayor castigo pensáis que será digno el que pisotea al Hijo de Dios y reputa por inmunda la sangre de su testamento, en el cual El fué santificado, e insulta al Espíritu de la gracia? [30] Porque conocemos al que dijo: «Mía es la venganza; yo retribuiré.» Y luego: «El Señor juzgará a su pueblo.»* [31] Terrible cosa es caer en las manos del Dios vivo.

Exhortación a la perseverancia en sufrir por el Evangelio

[32] Recordad los días pasados, en los cuales, después de iluminados, soportasteis una grave lucha de padecimientos; [33] de una parte fuisteis dados en espectáculo a las públicas afrentas y persecuciones; de otra os habéis hecho partícipes de los que así están.* [34] Pues habéis tenido compasión de los presos y recibisteis con alegría el despojo de vuestros bienes, conociendo que teníais una hacienda mejor y perdurable. [35] No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene una gran recompensa. [36] Porque tenéis necesidad de paciencia, para que, cumpliendo la voluntad de Dios, alcancéis la promesa. [37] «Porque aun un poco de tiempo, y el que llega vendrá y no tardará. [38] Mi justo vivirá de la fe, pero no se complacerá ya mi alma en el que cobarde se oculta.»* [39] Pero nosotros no somos de los que se ocultan para perdición, sino de los que perseveran fieles para ganar el alma.

---

[28] En términos solemnes pone de relieve la gravedad de la culpa y el peligro de la salud eterna que implica el pecado después de recibida la gracia por el bautismo. Para urgir más su argumento, trae a colación las sanciones que imponía la ley mosaica (6, 6 s.).

[30] Dt. 32, 35; Sal. 135, 14.

[33] Por aquí conocemos que los fieles habían sufrido persecuciones por la fe, de las cuales nos informa bien San Lucas en los Hechos.

[38] Hab. 2, 3 s.

La fe y su valor en la historia de los patriarcas

11 [1] Ahora bien: es la fe la firme seguridad de lo que esperamos, la convicción de lo que no vemos;* [2] pues por ella adquirieron gran nombre los antiguos. [3] Por la fe conocemos que los mundos han sido dispuestos por la palabra de Dios, de suerte que de lo invisible ha tenido origen lo visible.* [4] Por la fe Abel ofreció a Dios sacrificios más excelentes que Caín, y por ellos fué declarado justo, dando Dios testimonio a sus ofrendas; y por ella habló aun después de muerto.* [5] Por la fe fué trasladado Enoc sin pasar por la muerte, y no fué hallado, porque Dios le trasladó. Pero antes de ser trasladado recibió el testimonio de haber agradado a Dios,* [6] cosa que sin la fe es imposible. Que es preciso que quien se acerque a Dios crea que existe y que es remunerador de los que le buscan.*

[7] Por la fe, Noé, avisado por divina revelación de lo que aun no se veía, movido de temor fabricó el arca para salvación de su casa; y por aquella misma fe condenó al mundo, haciéndose heredero de la justicia según la fe.* [8] Por la fe, Abraham, al ser llamado, obedeció y salió hacia la tierra que había de recibir en herencia, pero sin saber adónde iba. [9] Por la fe moró en la tierra de sus promesas como en tierra extraña, habitando en tiendas, lo mismo que Isac y Jacob, coherederos de la misma promesa. [10] Porque esperaba él ciudad asentada sobre firmes cimientos, cuyo arquitecto y constructor sería Dios.* [11] Por la fe la misma Sara recibió el vigor, principio de una descendencia, y esto fuera ya de la edad propicia, por cuanto creyó que era fiel el que se lo había prometido.* [12] Y por eso de uno, y éste ya sin vigor para engendrar, nacieron hijos numerosos como las estrellas del cielo y como las arenas incontables que hay en las riberas del mar.*

[13] En la fe murieron todos sin recibir las promesas; pero viéndolas de lejos y saludándolas y confesándose peregrinos y huéspedes sobre la tierra, [14] pues los que tales cosas dicen dan bien a entender que buscan la patria. [15] Que si se acordaran de aquella de donde habían salido, tiempo tuvieron para volverse a ella. [16] Pero deseaban otra mejor, esto es, la celestial. Por eso Dios no se avergüenza de llamarse Dios suyo, porque les tenía preparada una ciudad.*

[17] Por la fe ofreció Abraham a Isac cuando fué puesto a prueba, y ofreció a su unigénito, el que había recibido las promesas, [18] y de quien se había dicho: «Por Isac tendrás tu descendencia», [19] pensando que hasta de entre los muertos podría Dios resucitarle, y así le recuperó en el instante del peligro.* [20] Por la fe dió

---

11 [1] Este capítulo nos muestra al fiel discípulo de San Pablo. La fe es una seguridad, una convicción de que Dios cumple sus promesas, las que hizo a los primeros hombres y realiza luego por Jesucristo. Los patriarcas, profetas y justos del Antiguo Testamento iban guiados por la fe en Dios y por las promesas que Dios les había hecho. Esa fe en la palabra divina, y la esperanza de que Dios la cumpliría, era la fuerza propulsora de su vida, y por ella agradaron a Dios.

[3] Gén. 1

[4] Gén. 4, 4.

[5] Gén. 5, 24.

[6] No bastaría para agradar a Dios el simple asentimiento a lo que por la luz natural podemos alcanzar de El. Se necesita el obsequio de la inteligencia a la palabra de Dios, que, mediante ella, nos revela su *ser* y su *providencia* amorosa sobre el género humano. En estos dos puntos se encierran todos los artículos de la fe: en el primero, los que tocan a la naturaleza divina, sin excluir el misterio de la Trinidad, y en el segundo, toda la obra de la redención, realizada por Jesucristo (*Suma Teol.*, 2-2, q. 1, a. 7).

[7] Gén. 6, 8 s.

[10] Gén. 12, 1 ss.

[11] Gén. 17, 19.

[12] Gén. 15, 5.

[16] El Señor se apellida Dios de Abraham, de Isac y de Jacob (Ex. 3, 6), que mediante la fe habían vivido unidos a El. Por esa misma fe aguardaron firmemente el cumplimiento de las promesas divinas en la resurrección gloriosa que por el Mesías debían alcanzar (Mt. 22, 31 s.).

[19] Gén. 22.

Isac las bendiciones de los bienes futuros a Jacob y Esaú.* [21] Por la fe, Jacob, moribundo, bendijo a cada uno de los hijos de José, apoyándose en la extremidad de su báculo.* [22] Por la fe, José, estando para acabar, se acordó de la salida de los hijos de Israel y dió órdenes acerca de sus huesos.* [23] Por la fe, Moisés, recién nacido, fué ocultado durante tres meses por sus padres, que viendo al niño tan hermoso, no se dejaron amedrentar por el decreto del rey.* [24] Por la fe, Moisés, llegado ya a la madurez, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, [25] prefiriendo ser afligido con el pueblo de Dios a disfrutar de las ventajas pasajeras del pecado, [26] teniendo por mayor riqueza que los tesoros de Egipto los vituperios de Cristo, porque ponía los ojos en la remuneración.*

[27] Por la fe abandonó el Egipto sin miedo a las iras del rey, pues, como si viera al Invisible, perseveró firme en su propósito. [28] Por la fe celebró la Pascua y la aspersión de la sangre, para que el exterminador no tocase a los primogénitos de Israel.* [29] Por la fe atravesaron el mar Rojo, como por tierra seca, mas probando a pasar los egipcios, fueron sumergidos.* [30] Por la fe cayeron los muros de Jericó, después de haber sido rodeados siete días.* [31] Por la fe, Rahab, la meretriz, no pereció con los incrédulos, por haber acogido benévolamente a los espías.*

[32] ¿Y qué más diré? Porque me faltaría el tiempo para hablar de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, de Samuel y de los profetas, [33] los cuales por la fe subyugaron reinos, ejercieron la justicia, alcanzaron las promesas, obstruyeron la boca de los leones, [34] extinguieron la violencia del fuego, escaparon al filo de la espada, convalecieron de la enfermedad, se hicieron fuertes en la guerra, desbarataron los campamentos de los extranjeros. [35] Las mujeres recibieron sus muertos resucitados, otros fueron sometidos a tormento, rehusando la liberación por alcanzar una resurrección mejor; [36] otros soportaron irrisiones y azotes, aún más, cadenas y cárceles; [37] fueron apedreados, tentados, aserrados, murieron al filo de la espada, anduvieron errantes, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, necesitados, atribulados, maltratados; [38] aquellos de quienes no era digno el mundo, perdidos por los desiertos y por los montes, por las cavernas y por las grietas de la tierra. [39] Y todos éstos, con ser recomendables por su fe, no alcanzaron la promesa, [40] porque Dios tenía previsto algo mejor sobre nosotros, para que sin nosotros no llegasen ellos a la perfección.*

Exhortación

12 [1] Teniendo, pues, nosotros tal nube de testigos, que nos envuelve, arrojemos todo el peso del pecado que nos asedia, y por la paciencia corramos al combate que se nos ofrece, [2] puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, Jesús; el cual, en vez del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz, sin hacer caso de la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios. [3] Traed, pues, a vuestra consideración al que soportó tal contradicción de los pecadores contra sí mismo, para que no decaigáis de ánimo rendidos por la fatiga.*

---

[20] Gén. 27, 27 ss.
[21] Gén. 48, 15 s.
[22] Gén. 50, 24.
[23] Ex. 2, 2.
[26] Quiere decir que Moisés renunció a la adopción de la princesa egipcia por amor de las promesas mesiánicas hechas a su pueblo, a las cuales no podría llegar sino pasando por trabajos y afrentas.
[28] Ex. 12, 12 s.
[29] Ex. 14, 22 ss.
[30] Jos. 6, 20.
[31] Jos. 2, 11 s.
[40] Todos estos de quienes habla vivieron, lucharon y padecieron alentados por la fe en los destinos de su nación, las promesas mesiánicas hechas por Dios a Israel, causa de la divina elección de su pueblo.

12 [3] El Señor nos ha dicho que hemos de llevar la cruz en pos de El y por este camino llegar como El a la resurrección gloriosa (Lc. 9, 23).

La corrección divina

[4] Aun no habéis resistido hasta la sangre en vuestra lucha contra el pecado, [5] y os habéis ya olvidado de la exhortación que a vosotros como a hijos se dirige: «Hijo mío, no menosprecies la corrección del Señor y no desmayes reprendido por El; [6] porque el Señor, a quien ama le reprende y azota a todo el que recibe por hijo.»*

[7] Soportad la corrección. Como con hijos se porta Dios con vosotros. ¿Pues qué hijo hay a quien su padre no corrija? [8] Pero si no os alcanzase la corrección de la cual todos han participado, argumento sería de que erais bastardos y no legítimos. [9] Por otra parte, hemos tenido a nuestros padres carnales que nos corregían y nosotros los respetábamos; ¿no hemos de someternos mucho más al Padre de los espíritus para alcanzar la vida? [10] En efecto, aquéllos, según bien les parecía, nos corregían para proporcionarnos una felicidad de pocos días; pero éste, mirando a nuestro provecho, nos corrige para hacernos participantes de su santidad. [11] Ninguna corrección parece por el momento agradable, sino dolorosa; pero al fin ofrece frutos apacibles de justicia a los ejercitados por ella.*

Hay que tener alientos

[12] Por lo cual, enderezad las manos caídas y las rodillas debilitadas, [13] y enderezad vuestros pasos, para que los cojos no se salgan del camino, antes bien sean curados. [14] Procurad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá a Dios; [15] mirando bien que ninguno sea privado de la gracia de Dios, que ninguna raíz amarga, brotando, la impida y corrompa la fe e inficione a muchos. [16] Mirad que ninguno incurra en fornicación, impureza o impiedad, como Esaú, que vendió su primogenitura por una comida. [17] Bien sabéis cómo queriendo después heredar la bendición fué desechado y no halló lugar de penitencia, aunque con lágrimas lo buscó.*

Excelencia de la nueva alianza

[18] Que no os habéis allegado al monte tangible, al fuego encendido, al torbellino, a la obscuridad, a la tormenta, [19] al sonido de la trompeta y a la voz de las palabras, que quienes las oyeron rogaron que no se les hablase más; [20] porque no podían oírla sin temor. Si un animal tocaba al monte, había de ser apedreado.* [21] Y tan terrible era la aparición, que Moisés dijo: «Estoy aterrado y tembloroso.» [22] Pero vosotros os habéis allegado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial y a las miríadas de ángeles, a la asamblea, [23] a la congregación de los primogénitos, que están escritos en los cielos, y a Dios, Juez de todos, y a los espíritus de los justos perfectos, [24] y al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la aspersión de la sangre, que habla mejor que la de Abel.

[25] Mirad que no recuséis al que habla, porque si aquéllos, recusando al que en la tierra les hablaba, no escaparon al castigo, mucho menos nosotros, si desechamos al que desde el cielo nos habla, [26] cuya voz entonces estremecía la tierra y ahora hace esta promesa. «Todavía una vez, yo conmoveré no sólo la tierra, sino también el cielo.»* [27] Este «to-

---

[6] Prov. 3, 11 s.

[11] El Eclesiástico nos ofrece un hermoso comentario de estas ideas en 2, 1-13.

[17] Conviene conocer la historia de Esaú para no sacar de aquí una conclusión que no está en el ánimo del autor. Esaú vendió sus derechos de primogénito por un plato de lentejas, y cuando hubo acabado de venderlas se fué tranquilo, sin darle nada por lo hecho (Gén. 25, 34). Después que se vió privado de la bendición del padre, que transmitía esos derechos, lo sintió mucho y lloró (27, 34). Dios se había valido de las artes de Jacob y de su madre para poner de manifiesto que la gracia mesiánica no está ligada a ninguna ley humana, sino a sola la voluntad de Dios (Rom 9, 6 ss.).

[20] Recuerdo de la promulgación de la Ley en el Sinaí (Ex. 19, 6).

[26] En el Sinaí, Dios hizo temblar la tierra para hacer sentir a los hombres la grandeza de su majestad e infundirles el temor de la misma. Ahora, según la palabra de Ageo (2, 6), conmueve la tierra y los cielos para revelarse a los pueblos todos sobre el monte de Sión.

davía una vez» muestra el cambio de las cosas movibles, por razón de haberse ya cumplido, a fin de que permaneciesen las no conmovibles. [28] Por lo cual, ya que recibimos el reino inconmovible, guardemos la gracia, por la cual serviremos agradablemente a Dios con temor y reverencia, [29] porque mostró Dios ser un fuego devorador.

Diversos preceptos morales

13 [1] Permanezca entre vosotros la fraternidad, [2] no os olvidéis de la hospitalidad, pues por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles.* [3] Acordaos de los presos, como si vosotros estuvierais presos con ellos, y de los que sufren malos tratos, como si estuvierais en su cuerpo. [4] El matrimonio sea tenido por todos en honor; el lecho conyugal sea sin mancha, porque Dios ha de juzgar a los fornicarios y a los adúlteros. [5] Sea vuestra vida exenta de avaricia, contentándoos con lo que tengáis, porque el mismo Dios ha dicho: «No te dejaré ni te desampararé.»* [6] De manera que animosos podemos decir: «El Señor es mi ayuda, no temeré; ¿qué podrá hacerme el hombre?»*

[7] Acordaos de vuestros pastores, que os predicaron la palabra de Dios, y considerando el fin de su vida, imitad su fe. [8] Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos. [9] No os dejéis llevar de doctrinas varias y extrañas; porque es mejor fortalecer el corazón con la gracia que con viandas, de las que ningún provecho sacaron los que a ellas se apegaron.* [10] Nosotros tenemos un altar, del que no tienen facultad de comer los que sirven en el tabernáculo. [11] Los cuerpos de aquellos animales cuya sangre, ofrecida por los pecados, es introducida en el santuario por el pontífice, son quemados fuera del campamento. [12] Por lo cual también Jesús, a fin de santificar con su propia sangre al pueblo, padeció fuera de la puerta.

[13] Salgamos, pues, a El fuera del campamento, cargados con su oprobio, [14] que no tenemos aquí ciudad permanente, antes buscamos la futura. [15] Por El ofrezcamos de continuo a Dios sacrificio de alabanza, esto es, el fruto de los labios que bendicen su nombre. [16] De la beneficencia y de la mutua asistencia no os olvidéis, que en tales sacrificios se complace Dios. [17] Obedeced a vuestros pastores y estadles sujetos, que ellos velan sobre vuestras almas, como quien ha de dar cuenta de ellas, para que lo hagan con alegría y sin gemidos, que esto sería para vosotros poco venturoso.* [18] Orad por nosotros. Confiamos en que tenemos buena conciencia y que queremos vivir bien en todo. [19] Sobre todo os ruego que hagáis oración para que yo os sea pronto restituído. [20] El Dios de la paz, que sacó de entre los muertos, por la sangre de la alianza eterna, al gran Pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, [21] os haga perfectos en todo bien, para hacer su voluntad, cumpliendo en vosotros lo que es grato en su presencia, por Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Conclusión

[22] Os ruego, hermanos, que llevéis con paciencia este discurso de exhortación, porque en verdad os he escrito brevemente. [23] Sabed que ha sido puesto en libertad vuestro hermano Timoteo, en cuya compañía, si viniere pronto, os he de ver. [24] Saludad a todos vuestros pastores y a todos los santos. Os saludan los de Italia. [25] La gracia sea con todos vosotros. Amén.

---

13 [2] Gén. 18, 3.
[5] Jos. 1, 5.
[6] Sal. 118, 6.
[9] La distinción de los alimentos en puros e impuros no aprovecha de nada para la justicia.
[17] Efectivamente no es una dicha para los súbditos, sino todo lo contrario, el hacer llorar a sus superiores por su indisciplina.

INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO

1. El nombre de Santiago, Jacobo, era muy común entre los judíos. Tres son los personajes de este nombre que los Evangelios nos dan a conocer. El primero es Santiago el Mayor, hijo de Zebedeo, apóstol, que selló con su muerte la fe de Cristo el año 44 (Act. 12, 2). Otro es Santiago el Menor, hijo de Alfeo, también apóstol (Mc. 3, 18). El tercero es Santiago, hijo de María (Mc. 16, 1), hermana de la Virgen y llamada en otro lugar María de Cleofás, por su marido (Jn. 19, 25). Este es, sin duda, el que en los Actos y en San Pablo recibe el título de hermano del Señor (Gál. 1, 19). Parece que su padre era hermano de San José; su madre, cuñada, en sentido lato, hermana de la Virgen y, por tanto, primo del Señor (Lc. 9, 54). Se disputa si este tercero se identifica con el segundo. La tradición de la Iglesia oriental los distingue, mientras la de la Iglesia occidental, con mayor probabilidad, los considera como una misma y única persona, y que su padre, Cleofás o Cleopatro, es el mismo que Alfeo.

2. Este Santiago, hermano del Señor, gobernó hasta su muerte la iglesia de Jerusalén. Tanto la Escritura como la tradición histórica nos lo presentan como muy adicto a la Ley y a las prácticas de la devoción judía, sin perjuicio, claro es, de la fe en Jesucristo; tanto, que aquellos judaizantes que por todas partes perseguían a San Pablo pretendían escudarse con el nombre de Santiago. A pesar de esa su piedad, por la que era venerado de los mismos judíos, el pontífice Anano le hizo prender y condenar a muerte el año 62, aprovechando la partida del gobernador romano Porcio Festo.

3. A juzgar por lo que vemos en Jerusalén (Act. 21, 20 ss.), hemos de suponer que muchos judíos de la dispersión, convertidos a la fe, conservaban su amor al templo y su devoción por aquellas formas de piedad en que se habían criado. De aquí debían originarse entre ellos mayor devoción por la iglesia madre de Jerusalén. Este fué, sin duda, el motivo de la carta escrita por Santiago «a las doce tribus de la dispersión».

La carta contiene una serie de normas morales inspiradas en los libros sapienciales, pero desarrolladas en el ambiente de espiritualidad propia del sermón de la montaña.

S A N T I A G O

SUMARIO *La paciencia y la sinceridad de la fe (1). La caridad hacia el prójimo (2). La lengua (3). Los malos pensamientos (4, 1 - 5, 12). La unción de los enfermos (5, 13-20).*

Saludo

1 [1] Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus de la dispersión, salud.

De la perseverancia en las pruebas

[2] Tened, hermanos míos, por sumo gozo veros rodeados de diversas tentaciones, [3] considerando que la prueba de vuestra fe engendra la paciencia. [4] Mas tenga obra perfecta la paciencia, para que seáis perfectos y cumplidos, sin faltar en cosa alguna. [5] Si alguno de vosotros se halla falto de sabiduría, pídala a Dios, que a todos da largamente y sin reproche, y le será otorgada. [6] Pero pida con fe, sin vacilar en nada, que quien vacila es semejante a las olas del mar, movidas por el viento y llevadas de una a otra parte. [7] Hombre semejante no piense que recibirá nada de Dios. [8] Es varón indeciso e inconstante en todos sus caminos.

[9] Gloríese el hermano pobre en su exaltación, [10] el rico en su humillación, porque como la flor del heno pasará. [11] Se levantó el sol con sus ardores, secóse el heno, se marchitó la flor y desapareció su belleza. Así también el rico se marchitará en sus empresas. [12] Bienaventurado el varón que soporta la tentación, porque, probado, recibirá la corona de la vida que Dios prometió a los que le aman.

[13] Nadie en la tentación diga: «Soy tentado por Dios». Porque Dios ni puede ser tentado al mal ni tienta a nadie. [14] Cada uno es tentado por sus propias concupiscencias, que le atraen y seducen. [15] Luego la concupiscencia, cuando ha concebido, pare el pecado, y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte. [16] No os engañéis, hermanos míos carísimos. [17] Todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba, desciende del Padre de las luces, en el cual no se da mudanza ni sombra de alteración. [18] De su propia voluntad nos engendró por la palabra de la verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.

Deberes hacia la verdad

[19] Sabéis, hermanos míos carísimos, que todo hombre debe ser pronto para escuchar, tardo para hablar, tardo para airarse, [20] porque la cólera del hombre no obra la justicia de Dios. [21] Por esto, deponiendo toda sordidez y todo resto de maldad, recibid con mansedumbre la palabra injerta en vosotros, capaz de salvar vuestras almas. [22] Ponedla en práctica y no os contentéis sólo con oírla, que os engañaría; [23] pues quien se contente con sólo oír la palabra sin practicarla, será semejante al varón que contempla en un espejo su rostro, [24] y apenas se contempla, se va y al instante se olvida de cómo era; [25] mientras que quien atentamente considera la ley perfecta, la de la libertad, ajustándose a ella, no como oyente olvidadizo, sino como cumplidor, éste será bienaventurado por sus obras.

[26] Si alguno cree ser religioso y no refrena su lengua, se engaña, porque su religión es vana. [27] La religión pura e inmaculada ante Dios Padre es visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y conservarse sin mancha en este mundo.*

1 [27] Esta concepción de la religión, que consiste en obras de caridad, está muy conforme con la doctrina de San Pablo, que exhorta a hacer de la vida una hostia santa y continua a Dios (Rom. 12, 1; Flp. 4, 18).

La caridad

2 [1] Hermanos míos, no juntéis la acepción de personas con la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo. [2] Porque si entrando en vuestra asamblea un hombre con anillos de oro en los dedos, en traje magnífico, y entrando asimismo un pobre con traje raído, [3] fijáis la atención en el que lleva el traje magnífico y le decís: Tú siéntate aquí honrosamente; y al pobre le decís: Tú quédate ahí en pie, o siéntate bajo mi escabel, [4] ¿no juzgáis por vosotros mismos y venís a ser jueces perversos? [5] Escuchad, hermanos míos carísimos: ¿No escogió Dios a los pobres según el mundo para enriquecerlos en la fe y hacerlos herederos del reino, que tiene prometido a los que le aman? [6] Y vosotros afrentáis al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen y os arrastran ante los tribunales? [7] ¿No son ellos los que blasfeman el buen nombre invocado sobre nosotros? [8] Si en verdad cumplís la ley regia de la Escritura: «Amarás al prójimo como a ti mismo», bien hacéis;[9] pero si obráis con acepción de personas, cometéis pecado, y la Ley os argüirá de transgresores. [10] Porque quien observe toda la Ley, pero quebrante un solo precepto, viene a ser reo de todos; [11] pues el mismo que dijo: «No adulterarás», dijo también: «No matarás». Y si no adulteras, pero matas, te has hecho transgresor de la Ley. [12] Hablad y juzgad como quienes han de ser juzgados por la ley de la libertad. [13] Porque sin misericordia será juzgado el que no hace misericordia. La misericordia aventaja al juicio.

La fe y las obras

[14] ¿Qué le aprovecha, hermanos míos, a uno decir: «Yo tengo fe», si no tiene obras? ¿Podrá salvarle la fe? [15] Si el hermano o la hermana están desnudos y carecen del alimento cotidiano, [16] y alguno de vosotros les dijere: «Id en paz, que podáis calentaros y hartaros», pero no les diereis con qué satisfacer la necesidad de su cuerpo, ¿qué provecho les vendría? [17] Así también la fe, si no tiene obras, es de suyo muerta. [18] Mas dirá alguno: «Tú tienes fe y yo tengo obras.» Muéstrame sin las obras tu fe, que yo por mis obras te mostraré la fe.* [19] ¿Tú crees que Dios es uno? Haces bien. Mas tambien los demonios creen y tiemblan. [20] ¿Quieres saber, hombre vano, que es estéril la fe sin las obras? [21] Abraham, nuestro padre, ¿no fué justificado por las obras cuando ofreció sobre el altar a Isac, su hijo? [22] ¿Ves cómo la fe cooperaba con sus obras y que por las obras se hizo perfecta la fe? [23] Y cumplióse la Escritura que dice: «Pero Abraham creyó a Dios y le fué imputado a justicia, y fué llamado amigo de Dios.» [24] Ved, pues, cómo por las obras y no por la fe solamente se justifica el hombre. [25] Y asimismo Rahab, la meretriz, ¿no se justificó por las obras, recibiendo a los mensajeros y despidiéndolos por otro camino? [26] Pues como el cuerpo sin el espíritu es muerto, así también es muerta la fe sin las obras.

Pecados de la lengua

3 [1] Hermanos míos, no seáis muchos en pretender haceros maestros, sabiendo que seremos juzgados más severamente, [2] porque todos ofendemos en mucho. Si alguno no peca de palabra, es varón perfecto, capaz de gobernar con el freno todo su cuerpo. [3] A los caballos les ponemos freno en la boca para que nos obedezcan, y así gobernamos todo su cuerpo. [4] Ved también las naves, que, con ser tan grandes y ser empujadas por vientos impetuosos, se gobiernan por un pequeño timón a voluntad del piloto. [5] Así también la lengua, con ser un miembro pequeño, se atreve a grandes cosas. Ved que un poco de fuego basta para quemar todo un gran bosque. [6] También la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. Colocada entre nuestros miembros, la lengua contamina todo el cuerpo, e inflamada por el

---

2 [18] El pensamiento de Santiago es claro y en nada contrario, aunque sí distinto, del de San Pablo. Santiago quiere obras que sean manifestación de la fe; San Pablo quiere fe «activa en obras por la caridad».

infierno, inflama a su vez toda nuestra vida.

[7] Todo género de fieras, de aves, de reptiles y animales marinos es domable y ha sido domado por el hombre; [8] pero a la lengua nadie es capaz de domarla, es un azote irrefrenable y está llena de mortífero veneno. [9] Con ella bendecimos al Señor y Padre nuestro, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a imagen de Dios. [10] De la misma boca proceden la bendición y la maldición. Y esto, hermanos míos, no debe ser así. [11] ¿Acaso la fuente echa por el mismo caño agua dulce y amarga? [12] ¿Puede acaso, hermanos míos, la higuera producir aceitunas, o higos la vid? Y tampoco un manantial puede dar agua salada y agua dulce.

La sabiduría

[13] ¿Quién de entre vosotros es sabio e inteligente? Pues muestre con sus obras y conducta su mansedumbre y su sabiduría. [14] Pero si tenéis en vuestros pechos un corazón lleno de amarga envidia y rencilloso, no os gloriéis ni mintáis contra la verdad; [15] que no será sabiduría de arriba la vuestra, sino sabiduría terrena, animal, demoníaca. [16] Porque donde hay envidias y rencillas, allí hay desenfreno y todo género de males. [17] Mas la sabiduría de arriba es primeramente pura, luego pacífica, modesta, indulgente, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial, sin hipocresía, [18] y el fruto de la justicia se siembra en la paz para aquellos que obran la paz.

Los enemigos de la concordia

4 [1] ¿Y de dónde entre vosotros tantas guerras y contiendas? ¿No es de las pasiones, que luchan en vuestros miembros? [2] Codiciáis, y no tenéis; matáis, ardéis en envidia y no alcanzáis nada; os combatís y os hacéis la guerra; y no tenéis porque no pedís;* [3] pedís y no recibís, porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones. [4] Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemiga de Dios? Quien pretende ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios. [5] ¿O pensáis que sin causa dice la Escritura: «El Espíritu que mora en vosotros se deja llevar de la envidia»? [6] Al contrario, El da mayor gracia. Por lo cual dice: «Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da la gracia.»*

[7] Someteos, pues, a Dios y resistid al diablo y huirá de vosotros. [8] Acercaos a Dios, y El se acercará a vosotros. Lavaos las manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, almas dobles. [9] Sentid vuestras miserias, llorad y lamentaos; conviértase en llanto vuestra risa, y vuestra alegría en tristeza: [10] Humillaos delante del Señor y El os ensalzará. [11] No murmuréis unos de otros, hermanos; el que murmura de su hermano o juzga a su hermano, murmura de la Ley, juzga la Ley. Y si juzgas la Ley, no eres ya cumplidor de ella, sino juez. [12] Uno solo es el legislador y el juez, que puede salvar y perder. Pero tú, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?

A los comerciantes y a los ricos

[13] Y vosotros, los que decís: «Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y pasaremos allí el año, y negociaremos, lograremos buenas ganancias», [14] no sabéis cuál será vuestra vida de mañana, pues sois humo, que aparece un momento y al punto se disipa. [15] En vez de esto debíais decir: Si el Señor quiere y vivimos, haremos esto o aquello. [16] Pero del otro modo os jactáis fanfarronamente, y esa jactancia es mala. [17] Pues al que sabe hacer el bien y no lo hace, se le imputa a pecado.

Contra los ricos

5 [1] Y vosotros, los ricos, llorad a gritos sobre las miserias que os amenazan. [2] Vuestra riqueza está po-

---

4 [2] El pensamiento general de este versículo no parece ofrecer dificultad, pero la forma gramatical de su expresión no es tan clara. En el texto damos la que nos parece más probable.

[6] Prov. 3, 34, según los LXX.

drida; vuestros vestidos, consumidos por la polilla; [3] vuestro oro y vuestra plata, comidos del orín, y el orín será testigo contra vosotros y roerá vuestras carnes como fuego. [4] Habéis atesorado para los últimos días. El jornal de los obreros que han segado vuestros campos, defraudado por vosotros, clama, y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. [5] Habéis vivido en delicias sobre la tierra, entregados a los placeres, y habéis engordado para el día de la matanza. [6] Habéis condenado al justo, le habéis dado muerte sin que él os resistiera.

De la paciencia

[7] Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. Ved cómo el labrador, con la esperanza de los preciosos frutos de la tierra, aguarda con paciencia las lluvias tempranas y las tardías. [8] Aguardad también vosotros con paciencia, fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cercana. [9] No os quejéis, hermanos, murmurando unos de otros, para que no incurráis en juicio; mirad que el Juez está a las puertas. [10] Tomad, hermanos, por modelo de tolerancia y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor. [11] Ved cómo ahora aclamamos bienaventurados a los que padecieron. Sabéis la paciencia de Job, el fin que el Señor le otorgó, porque el Señor es compasivo y misericordioso.

Juramento

[12] Pero ante todo, hermanos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni con otra especie de juramentos; que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para no incurrir en juicio.

Oración

[13] ¿Está afligido alguno entre vosotros? Ore. ¿Está de buen ánimo? Salmodie. [14] ¿Alguno entre vosotros enferma? Haga llamar a los presbíteros de la Iglesia y oren sobre él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor,* [15] y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará, y los pecados que hubiere cometido le serán perdonados. [16] Confesaos, pues, mutuamente vuestras faltas y orad unos por otros para que os salvéis. Mucho puede la oración fervorosa del justo.* [17] Elías, hombre era, semejante a nosotros, y oró para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses; [18] y de nuevo oró, y envió el cielo la lluvia, y produjo la tierra sus frutos.

[19] Hermanos míos, si alguno de vosotros se extravía de la verdad y otro logra reducirle, [20] sepa que quien convierte a un pecador de su errado camino salvará su alma de la muerte y cubrirá la muchedumbre de sus pecados.

---

5 [14] Estas palabras han sido interpretadas por el Concilio Tridentino (ses. XIV, 1) como promulgación del sacramento de la Extremaunción.

[16] Es propio de los humildes confesar las faltas y pedir perdón de ellas, como es propio del orgulloso excusar sus faltas y aun negarlas. Con lo primero se obtiene el perdón de los hombres y el de Dios; con lo segundo las faltas se agravan ante los hombres y ante Dios, a quien agrada la humildad y desagrada la soberbia.

INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS DE SAN PEDRO

1. Simón, hermano de Andrés, fué natural de Betsaida, al norte del mar de Genesaret. Fué puesto en comunicación con el Señor por su hermano, al día siguiente de hacerse él y Juan encontradizos con Jesús y de pasar con El la noche (Jn. 1, 41 s.). Cuando la pesca milagrosa recibió con su hermano y sus compañeros, los hijos de Zebedeo, la invitación de Jesús y se adhirió a El para seguirle a todas partes (Mt. 4, 18-22). Fué uno de los tres íntimos del Salvador, que le mudó el nombre en Cefas o Pedro, para significar el puesto eminente que le daba en la Iglesia (Mt. 16-18). Subido a los cielos el Maestro, es Pedro el jefe de los discípulos, y el día de Pentecostés se presenta al pueblo con plena conciencia de la misión que había recibido (Mt. 1, 15 ss.; 2, 14 ss.).

2. San Lucas, en los Hechos, nos le muestra, ya en compañía de Juan, ya de otros fieles anónimos, predicando y haciendo prodigios en Jerusalén y en Judea. Es el que recibe del Señor la orden de admitir a los gentiles a la fe acudiendo a la invitación del centurión Cornelio (Act. 10, 1 - 11, 18). El rey Agripa quiso darle muerte para complacer a los judíos, pero el Señor le libró milagrosamente (Act. 12, 3 ss.). Libre, salió de la ciudad para «ir a otra parte». Una antigua tradición, conservada por muchos Padres, dice que fué a Roma en los primeros años del emperador Claudio (41-54), tal vez al ser librado de las garras de Agripa (44). Por el año 49 le vemos ejercer su autoridad en la asamblea de Jerusalén y fallar el pleito sobre las condiciones con que debían ser recibidos los gentiles en la Iglesia (Act. 15, 7 ss.). San Pablo nos dice en su epístola a los Gálatas que estuvo después en Antioquía de Siria (2, 11). Desde este momento, las noticias que tenemos de San Pedro se reducen a sus cartas escritas en Roma y a la firme tradición de la Iglesia de que, reinando Nerón (54-68), murió en Roma, crucificado cabeza abajo, siendo sepultado su cuerpo en el monte Vaticano. La cronología oficial de la Iglesia señala como fecha de su muerte el año 67.

3. Durante los años en que le perdemos de vista, San Pedro debió de ejercer su ministerio entre los judíos de las provincias de Asia Menor, y éste sería el motivo de escribirles las dos cartas que de él poseemos. La primera va dirigida «a los elegidos de la dispersión del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia». La escribió en «Babilonia» (Roma), y Silvano o Silas fué el encargado de llevarla a su destino. Con el apóstol se hallaba entonces «Marcos, su hijo».

4. Después de un saludo a sus destinatarios (1, 1-2) da gracias al Señor por la salud concedida a los fieles (1, 3-12), y pone ante los ojos de éstos la dignidad del cristiano (1, 13 - 2, 10). Luego entra a tratar en detalle de la conducta que han de guardar con los extraños y con las autoridades (2, 11-17); expone los deberes de los siervos, de los cónyuges (3, 1-7), y de todos con los hermanos en la fe, a ejemplo de Jesucristo (3, 8 - 4, 6); exhorta a los fieles a velar en la práctica de la beneficencia, a sufrir alegremente las persecuciones y a guardar la debida disciplina, los presbíteros en el gobierno de los fieles, y éstos en obediencia (4, 7 - 5, 11).

Termina recomendándoles a Silvano y mandándoles saludos de la iglesia de Babilonia y de Marcos (5, 12-14).

5. La segunda epístola no señala los destinatarios, como tampoco tiene ninguno de aquellos rasgos particulares que son propios del género epistolar, y que no faltan en la primera epístola. En ésta nos habla de los herejes que comenzaban a pulular en las regiones de Asia, y que no serían otros que los condenados por San Pablo en sus epístolas de la cautividad. No son los gnósticos del siglo II, sino los primeros gérmenes del gnosticismo, que en el siglo siguiente llegan a su madurez y plena expansión.

La segunda ofrece en la composición ciertas dificultades, que desaparecen si suponemos haberse dado en el texto una traslocación, y leemos: 3. 1-16, inmediatamente después de 2. 3.ª, de modo que el orden del texto primitivo fuera 1-2, 3.ª; 3, 1-16; 2, 3 b-22; 3. 17-18.

I DE SAN PEDRO

SUMARIO *Acción de gracias (1, 1-12). La dignidad del cristiano (1, 13 - 2, 17). Deberes de los diversos estados (2, 18 - 3, 17). El ejemplo de Cristo (3, 18 - 4, 6). La caridad cristiana (4, 7-19). Consejos diversos (5).*

Saludo

1 [1] Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos extranjeros de la dispersión, del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, [2] elegidos según la presciencia de Dios Padre en la santificación del Espíritu para la obediencia y la aspersión de la sangre de Jesucristo: la gracia y la paz os sean multiplicadas.*

Acción de gracias

[3] Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos reengendró a una viva esperanza por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,* [4] para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, que os está reservada en los cielos, [5] a los que por el poder de Dios habéis sido guardados mediante la fe, para la salud que está dispuesta a manifestarse en el tiempo último. [6] Por lo cual exultáis, aunque ahora tengáis que entristeceros un poco, en las diversas tentaciones, [7] para que vuestra fe, probada, más preciosa que el oro, que se corrompe aunque acrisolado por el fuego, aparezca digna de alabanza, gloria y honor, en la revelación de Jesucristo, [8] a quien amáis sin haberle visto, en quien ahora creéis sin verle, y os regocijáis con un gozo inefable y glorioso, [9] recibiendo el fruto de vuestra fe, la salud de las almas. [10] Acerca de la cual inquirieron e investigaron los profetas, que vaticinaron la gracia a vos-

1 [2] Se indica aquí la parte que en la obra de nuestra salud se atribuye a cada una de las personas de la Santísima Trinidad.

[3] Como San Pablo en Efesios 1, 3 ss., en forma de alabanza a Dios Padre, explica el misterio de la generación espiritual de los fieles y sus alegres esperanzas, que los profetas anunciaron, aunque ellos no las habían de gozar, sino aquellos a quienes fueron anunciadas al fin de los tiempos.

otros destinada, [11] escudriñando qué y cuál tiempo indicaba el Espíritu de Cristo, que en ellos moraba y de antemano testificaba los padecimientos de Cristo y las glorias que habían de seguirlos.* [12] A ellos fué revelado que no a sí mismos, sino a vosotros, servían con esto, que os ha sido anunciado ahora por los que os evangelizaron, movidos del Espíritu Santo, enviado del cielo y que los mismos ángeles desean contemplar.

Dignidad del cristiano

[13] Por lo cual, ceñidos los lomos de vuestra mente y apercibidos, tened vuestra esperanza completamente puesta en la gracia que os ha traído la revelación de Jesucristo.* [14] Como hijos de obediencia, no os conforméis a las concupiscencias que primero teníais en vuestra ignorancia, [15] antes, conforme a la santidad del que os llamó, sed santos en todo, [16] porque escrito está: «Sed santos, porque santo soy yo.»* [17] Y si llamáis Padre al que sin acepción de personas juzga a cada cual según sus obras, vivid con temor todo el tiempo de vuestra peregrinación, [18] considerando que habéis sido rescatados de vuestro vano vivir según la tradición de vuestros padres, no con plata y oro, corruptibles, [19] sino con la sangre preciosa de Cristo, como de cordero sin defecto ni mancha, [20] ya conocido antes de la creación del mundo y manifestado al fin de los tiempos por amor vuestro,* [21] los que por El creéis en Dios, que le resucitó de entre los muertos y le dió la gloria, de manera que en Dios tengamos nuestra fe y nuestra esperanza.

[22] Pues que por la obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para una sincera caridad, amaos entrañablemente unos a otros, [23] como quienes han sido engendrados no de semilla corruptible, sino incorruptible, por la palabra viva y permanente de Dios,* [24] porque «toda carne es como heno, y toda su gloria, como flor de heno. Secóse el heno y se cayó la flor, [25] mas la palabra del Señor permanece para siempre». Y esta palabra es la que os ha sido anunciada.*

2 [1] Despojaos, pues, de toda maldad y de todo engaño, de hipocresías, envidias y maledicencia, [2] y como niños recién nacidos apeteced la leche espiritual, para con ella crecer en orden a la salvación, [3] si es que habéis gustado cuán bueno es el Señor.* [4] A El habéis de allegaros, como a piedra viva rechazada por los hombres, pero por Dios escogida, preciosa. [5] Vosotros como piedras vivas sois edificados en casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por Jesucristo. [6] Por lo cual en la Escritura se lee: «He aquí que yo pongo en Sión una piedra angular, escogida, preciosa, y el que creyere en ella no será confundido.»*

[7] Para vosotros, pues, los creyentes, es honor, mas para los incrédulos esa piedra, desechada por los constructores y convertida en cabeza de esquina, [8] es «piedra de tropiezo y roca de escándalo». Rehusando creer, vienen a tropezar en la palabra, pues también a eso fueron destinados. [9] Pero vosotros sois «linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido para

---

[11] Los profetas veían de lejos los misterios de Cristo, y, por tanto, obscuramente, no satisfaciendo el Señor su deseo de verlos con claridad y sobre todo de verlos realizados.

[13] Ceñirse es propio de quien se prepara para hacer algo; ceñirse los lomos de la mente será preparar el ánimo de veras para la obra y acometerla de hecho.

[16] Lev. 19, 2.

[20] Conocido por Dios desde la eternidad y manifestado al fin de los tiempos por amor de los elegidos.

[23] La imagen de la generación para expresar el misterio de la justificación es frecuente y se realiza por la «semilla» de la palabra evangélica que recibimos y luego el agua del bautismo.

[25] Is. 40, 8.

2 [3] El Señor aquí es Jesucristo, objeto de la fe.

Is. 28, 16. Jesucristo es esa piedra angular, principio de salud para los que creen, pero tropiezo para los incrédulos, que se escandalizan de la cruz.

pregonar el poder del que os llamó de las tinieblas a su luz admirable».* [10] Vosotros, que un tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios; no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis conseguido misericordia.

Conducta con los extraños

[11] Os ruego, carísimos, que, como peregrinos advenedizos, os abstengáis de los apetitos carnales que combaten contra el alma [12] y observéis entre los gentiles una conducta ejemplar, a fin de que, en lo mismo porque os afrentan como malhechores, considerando vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios en el día de la visitación.*

Obediencia a las autoridades

[13] Por amor del Señor, estad sujetos a toda autoridad humana; [14] ya al emperador, como soberano, ya a los gobernadores, como delegados suyos para castigo de los malhechores y elogio de los buenos.* [15] Tal es la voluntad de Dios, que, obrando el bien, amordacemos la ignorancia de los hombres insensatos; [16] como libres y no como quien tiene la libertad cual cobertura de la maldad, sino como siervos de Dios. [17] Honrad a todos, amad la fraternidad, temed a Dios y honrad al emperador.

Los siervos

[18] Los siervos estén con todo temor sujetos a sus amos, no sólo a los bondadosos y humanos, sino también a los rigurosos.* [19] Agrada a Dios que por amor suyo soporte uno las ofensas injustamente inferidas. [20] Pues ¿qué mérito tendríais si, delinquiendo y castigados por ello, lo soportáis? Pero si por haber hecho el bien padecéis y lo lleváis con paciencia, esto es lo grato a Dios. [21] Pues para esto fuisteis llamados, ya que también Cristo padeció por vosotros y os dejó ejemplo para que sigáis sus pasos. [22] El, en quien no hubo pecado y en cuya boca no se halló engaño, [23] ultrajado, no replicaba con injurias, y atormentado, no amenazaba, sino que lo remitía al que juzga con justicia. [24] Llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que, muertos al pecado, viviéramos para la justicia, y por sus heridas hemos sido curados. [25] Porque «erais como ovejas descarriadas»; mas ahora os habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas.

Los cónyuges

3 [1] Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que si alguno se muestra rebelde a la palabra, sea ganado sin palabras por la conducta de su mujer, [2] considerando vuestro respetuoso y honesto comportamiento. [3] Y vuestro ornato no ha de ser el exterior del rizado de los cabellos, del ataviarse con joyas de oro o el de la compostura de los vestidos, [4] sino el oculto en el corazón, que consiste en la incorrupción de un espíritu manso y tranquilo; ésa es la hermosura en la presencia de Dios. [5] Así es como en otro tiempo se adornaban las santas mujeres que esperaban en Dios, obedientes a sus maridos. [6] Como Sara, cuyas hijas habéis venido a ser vosotras, obedecía a Abraham y le llamaba señor,

---

[9] Lo que el Señor había dicho de Israel (Ex. 19, 6), el Apóstol lo aplica con más razón al pueblo cristiano, que debe hacer de su vida un sacrificio continuo en obsequio del Señor.

[12] El ejemplo de una vida pura es el mejor atractivo para lograr que los infieles respondan a la gracia cuando ésta los visite.

[14] Era Nerón cuando esta carta fué escrita. Pero era el que ejercía la autoridad, y, como representante del Señor, había de ser obedecido.

[18] Como San Pablo, insiste en la obediencia de los siervos a sus amos. Era muy necesaria esta admonición, dada la dureza de la vida de los esclavos. Los apóstoles no se cansan de insistir, poniéndoles ante los ojos la pasión de Jesucristo (Efes. 6, 5-9; 1 Tim. 6, 1-2).

obrando el bien sin intimidación alguna.*

[7] Igualmente vosotros, maridos, tratadlas con discreción, como a vaso más frágil, honrándolas como a coherederas de la gracia de vida, para que nada impida vuestras oraciones.*

Deberes para con los fieles

[8] Finalmente, todos tengan un mismo sentir, sean compasivos, fraternales, misericordiosos, humildes, [9] no devolviendo mal por mal ni ultraje por ultraje; al contrario, bendiciendo, que para esto hemos sido llamados, para ser herederos de la bendición: [10] «Pues quien quisiere amar la vida y ver días dichosos, cohiba su lengua del mal y sus labios de haber engañado.* [11] Apártese del mal y obre el bien, busque la paz y sígala, [12] que los ojos del Señor miran a los justos, y sus oídos a sus oraciones, pero el rostro del Señor está contra los que obran el mal.»

[13] ¿Y quién os hará mal, si fuereis celosos promovedores del bien? [14] Y si con todo padeciereis por la justicia, bienaventurados vosotros. No los temáis ni os turbéis, [15] antes glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; [16] pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo; [17] que mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal.*

Ejemplo de Cristo

[18] Porque también Cristo murió una vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Murió en la carne, pero volvió a la vida por el Espíritu* [19] y en El fué a predicar a los espíritus que estaban en la prisión, [20] incrédulos en otro tiempo, cuando en los días de Noé los esperaba la paciencia de Dios, mientras se fabricaba el arca, en la cual pocos, esto es, ocho personas, se salvaron por el agua. [21] Esta os salva ahora a vosotros, como antitipo, en el bautismo, no quitando la suciedad de la carne, sino demandando a Dios una buena conciencia por la resurrección de Jesucristo,* [22] que, una vez sometidos a El los ángeles, las potestades y las virtudes, subió al cielo y está sentado a la diestra de Dios.

4 [1] Puesto que Cristo padeció en la carne, armaos también del mismo pensamiento, de que quien padeció en la carne ha roto con el pecado, [2] para vivir el resto del tiempo no en codicias humanas, sino en la voluntad de Dios. [3] Basta ya de hacer como en otro tiempo la voluntad de los gentiles, viviendo en desenfreno, en liviandades, en crápula, en comilonas y embriagueces y en abominables idolatrías. [4] Ahora, extrañados de que no concurráis a su desenfrenada liviandad, os insultan; [5] pero tendrán que dar cuenta al que está pronto para juzgar a vivos y muertos. [6] Que por esto fué anunciado el Evangelio a los muertos, para que, condenados en carne según los hombres, vivan en el espíritu según Dios.*

---

3 [6] Si Abraham es nuestro padre en la fe, Sara será por analogía nuestra madre.
[7] Si no hay paz, no puede haber oración grata a Dios. Este tema de los casados lo expone divinamente San Pablo a los Efesios (5, 22-33).
[10] Salm. 34, 13 ss.
[17] Siguiendo esta doctrina, el cristianismo triunfó de la gentilidad, y los santos triunfarán del mundo.
[18] Cristo murió en su carne mortal, pero resucitó glorioso cuando su alma glorificada se unió a su cuerpo, al que comunicó la gloria de que ella estaba inundada. Esa misma alma gloriosa descendió a los infiernos llevando a todos, a los creyentes y a los incrédulos, la noticia de su resurrección, a unos para su gloria, a otros para su confusión.
[21] Como el agua elevando el arca de Noé por encima de las aguas salvó al patriarca y a su familia, así ahora el agua bautismal, figurada en la del diluvio, nos salva, limpiándonos no la suciedad del cuerpo, sino las manchas de la conciencia. Los contemporáneos de Noé tomaron a cuento el diluvio anunciado por el patriarca y se burlaban de él cuando le veían hacer el arca (Mt. 24, 37 ss.).

4 [6] Los muertos por el pecado, para volverlos a la vida. En lo exterior llevan una vida triste, como condenados a las penas de la cárcel; pero en el interior su vida es alegre ante Dios.

Ayuda mutua de los fieles

[7] El fin de todo está cercano. Sed, pues, discretos y velad en la oración. [8] Ante todo tened los unos para los otros ferviente caridad, porque la caridad cubre la muchedumbre de los pecados. [9] Sed hospitalarios unos con otros sin murmuración. [10] El don que cada uno haya recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. [11] Si alguno habla, sean sentencias de Dios; si alguno ejerce un ministerio, sea como con poder que Dios otorga, a fin de que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, cuya es la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

De la alegría en las persecuciones

[12] Carísimos, no os sorprendáis como de un suceso extraordinario del incendio que se ha producido entre vosotros, que es para vuestra prueba; [13] antes habéis de alegraros en la medida en que participáis en los padecimientos de Cristo, para que en la revelación de su gloria exultéis de gozo.* [14] Bienaventurados vosotros si por el nombre de Cristo sois ultrajados, porque el Espíritu de la gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

[15] Que ninguno padezca por homicida, o por ladrón, o por malhechor, o por entrometido; [16] mas si por cristiano padece, no se avergüence, antes glorifique a Dios en este nombre. [17] Porque ha llegado el tiempo de que comience el juicio por la casa de Dios. Pues si empieza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que rehusan obedecer al Evangelio de Dios?* [18] Y si el justo a duras penas se salva, ¿qué será del impío y el pecador?* [19] Así, pues, los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden al Creador fiel sus almas por la práctica del bien.*

A los presbíteros

5 [1] A los presbíteros que hay entre vosotros los exhorto yo, copresbítero, testigo de los sufrimientos de Cristo y participante de la gloria que ha de revelarse:* [2] Apacentad el rebaño de Dios que os ha sido confiado, no por fuerza, sino con blandura, según Dios; ni por sórdido lucro, sino con prontitud de ánimo; [3] no como dominadores sobre la heredad, sino sirviendo de ejemplo al rebaño. [4] Así, al aparecer el Pastor soberano, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

[5] Igualmente vosotros, los jóvenes, vivid sumisos a los presbíteros, y todos ceñidos de humildad en el trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios y a los humildes da su gracia. [6] Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que a su tiempo os ensalce. [7] Echad sobre El todos vuestros cuidados, puesto que tiene providencia de vosotros. [8] Estad alerta y velad, que vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda rondando y busca a quién devorar, [9] al cual resistiréis firmes en la fe, considerando que los mismos padecimientos soportan vuestros hermanos dispersos por el mundo. [10] Y el Dios de toda gracia que os llamó en Cristo a su gloria eterna, después de un breve padecer os perfeccionará y afirmará, os fortalecerá y consolidará. [11] A El la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

[12] Por Silvano, a quien tengo por hermano fiel para con vosotros, os escribo brevemente, amonestándoos y testificándoos ser la verdadera gracia de Dios esa en que vosotros os mantenéis firmes. [13] Os saluda la iglesia de Babilonia, partícipe de vuestra elección, y Marcos, mi hijo. [14] Saludaos mutuamente en el ósculo de caridad. La paz a todos vosotros, los que estáis en Cristo.

---

[13] La revelación de la gloria de Cristo tendrá lugar el día del juicio, cuando vendrá a dar a cada uno según sus obras.

[17] Este juicio son las pruebas a que Dios somete a los suyos. No se salvan sino superando las pruebas por que el Señor los hace pasar.

[18] El Señor había ya dicho que la senda de la salud es estrecha y es preciso hacer esfuerzos para entrar por ella y mantenerse en ella, mientras que la senda de la perdición es ancha, llana y cuesta abajo, por donde no hay más que dejarse ir (Mt. 7, 13 s., 19, 12).

[19] Este verso está tomado de los Prov. 11, 31.

5 [1] Sobre los presbíteros véase Mt. 20, 17 ss.

II DE SAN PEDRO

SUMARIO *La cooperación a la gracia (1). Los falsos doctores (2). La segunda venida del Señor (3).*

Saludo

1 [1] Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han alcanzado la misma preciosa fe por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo : [2] Que la gracia y la paz se os multipliquen mediante el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

Fidelidad a la vocación cristiana

[3] Pues que por el divino poder nos han sido otorgadas todas las cosas que tocan a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento del que nos llamó por su propia gloria y virtud, [4] y nos hizo merced de preciosas y ricas promesas para hacernos así partícipes de la divina naturaleza, huyendo de la corrupción que por la concupiscencia existe en el mundo ;* [5] habéis de poner todo empeño por mostrar en vuestra fe virtud, en la virtud ciencia, [6] en la ciencia templanza, en la templanza paciencia, en la paciencia piedad, [7] en la piedad fraternidad, y en la fraternidad caridad. [8] Si éstas tenéis y en ellas abundáis, no os dejarán ellas ociosos ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. [9] Mas el que de ellas carece es de muy corta vista, es un ciego que ha dado al olvido la purificación de sus antiguos pecados. [10] Por lo cual, hermanos, tanto más procurad asegurar vuestra vocación y elección cuanto que haciendo así jamás tropezaréis, [11] y tendréis ancha entrada al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Postreras exhortaciones

[12] Por eso no cesaré de traeros a la memoria estas cosas, por más que las sepáis y estéis afianzados en la verdad que al presente poseéis, [13] pues tengo por deber, mientras habito en esta tienda, estimularos con mis amonestaciones,* [14] considerando que pronto veré abatida mi tienda, según nos lo ha manifestado nuestro Señor Jesucristo. [15] Quiero, pues, que después de mi partida en todo tiempo recordéis esto.

Dónde se debe buscar la verdadera fe

[16] Porque no fué siguiendo artificiosas fábulas como os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino como quienes han sido testigos oculares de su majestad.* [17] El recibió de Dios Padre el honor y la gloria, cuando de la magnífica gloria se hizo oír aquella voz que decía : «Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias.»* [18] Y esa voz bajada del cielo la oímos los que con El estábamos en el monte santo. [19] Y tenemos aún algo más firme, a saber, la palabra profética, a la cual muy bien hacéis en atender, como a lámpara que luce en lugar tenebroso, hasta que luzca el día y el lucero se levante en vuestros corazones.*

---

1 [4] Estas breves palabras : «partícipes de la divina naturaleza», contienen todo el misterio de la gracia de Dios, por la cual somos, no sólo de nombre, sino en realidad, hijos de Dios, según lo inculca San Juan (1 Jn. 3, 1).

[13] La tienda es el cuerpo mortal. Así habla también San Pablo (2 Cor. 5, 1).

[16] Alude a la transfiguración del Señor, en que los apóstoles presentes vieron la gloria, que después había de aparecer en su cuerpo resucitado, y oyeron, además, la voz del Padre, que le reconocía por Hijo suyo amado.

[17] Mt. 17, 5.

[19] Otro testimonio más firme que el personal del Apóstol es para los fieles y para todos el de los profetas, que dan testimonio de Cristo, y este testimonio no viene de los hombres, sino de Dios mismo.

[20] Pues debéis ante todo saber que ninguna profecía de la Escritura es de privada interpretación, porque la profecía no ha sido en los tiempos pasados proferida por humana voluntad, antes bien, movidos del Espíritu Santo, hablaron los hombres de Dios.

Los falsos doctores

2 [1] Como hubo en el pueblo profetas falsos, así habrá falsos doctores, que introducirán sectas perniciosas, llegando hasta a negar al Señor que los rescató, y atraerán sobre sí una repentina ruina. [2] Muchos los seguirán en sus liviandades, y por causa de ellos será blasfemado el camino de la verdad. [3] Llevados de la avaricia, harán de vosotros mercadería con palabras mentirosas, pero su condenación, ya antigua, no tardará, su ruina no se retrasará. [4] Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que, precipitados en el tártaro, los entregó a las prisiones tenebrosas, reservándolos para el juicio; [5] ni perdonó tampoco al viejo mundo, sino que sólo guardó al octavo, a Noé, para pregonero de la justicia, cuando trajo el diluvio sobre el mundo de los impíos; [6] y a las ciudades de Sodoma y de Gomorra las condenó a la destrucción, reduciéndolas a cenizas para escarmiento de los impíos venideros, [7] mientras que libró al justo Lot, acosado por la conducta de los desenfrenados en su lascivia, [8] al justo que habitaba entre ellos diariamente y sentía su alma atormentada viendo y oyendo sus obras inicuas...*

[9] Pues sabe el Señor librar de la tentación a los piadosos y reservar a los malvados para castigarlos en el día del juicio, [10] sobre todo a los que van en pos de la carne, llevados de los deseos impuros, y desprecian la autoridad del Señor. Audaces, pagados de sí mismos, no temen blasfemar de las potestades superiores, [11] cuando los ángeles, aun siendo superiores en fuerza y poder, no profieren ante el Señor un juicio injurioso contra ellas. [12] Pero éstos, blasfemando de lo que no conocen, como brutos irracionales, naturalmente destinados a ser presa de la corrupción, perecerán en su corrupción, [13] recibiendo con esto la justa paga de su iniquidad; pues hacen sus delicias de los placeres de cada día; hombres sucios, corrompidos, se gozan en sus extravíos, mientras banquetean con vosotros. [14] Sus ojos están llenos de adulterio, son insaciables de pecado, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón ejercitado en la avaricia; son hijos de maldición.*

[15] Dejando la senda recta, se extraviaron, y siguieron el camino de Balam, hijo de Beor, que buscando el salario de la iniquidad [16] halló la reprensión de su propia demencia, cuando una muda bestia de carga, hablando con voz humana, reprimió la insensatez del profeta.* [17] Son éstos fuentes sin agua, nubes empujadas por el huracán, a quienes está reservado el orco tenebroso. [18] Profiriendo palabras hinchadas de vanidad, atraen a los deseos carnales a aquellos que apenas se habían apartado de los que viven en el error,* [19] prometiéndoles libertad, cuando ellos son esclavos de la corrupción, puesto que cada cual es esclavo de quien triunfó de él. [20] Si, pues, una vez retirados de las corruptelas del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, de nuevo se enredan en ellas y se dejan vencer, sus postrimerías se hacen peores que los principios.*

[21] Mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia, que después de conocerlo, abandonar los santos preceptos que les fueron dados. [22] En ellos se realiza aquel proverbio verdadero: «Volvióse el perro a su vómito, y la cerda, lavada, vuelve a revolcarse en el cieno.»

---

2 [8] Como hallamos varias veces en San Pablo que el sentido queda suspenso, así parece quedar aquí, mas resulta fácil de completar.

[14] Nos describe aquí San Pedro a los falsos doctores, que tantas veces vemos condenados en las epístolas de San Pablo.

[16] Núm. 22, 28.

[18] Los que apenas habían comenzado a andar por el camino de la conversión.

[20] Cuando mayor es el conocimiento del mal, mayor pecado es cometerlo.

La venida del Señor

3 [1] Esta es, carísimos, la segunda epístola que os escribo, y en ella he procurado excitar con mis avisos vuestra sana inteligencia.* [2] a fin de que traigáis a la memoria las pala bras predichas por los santos profetas y el precepto del Señor y Salvador, predicado por vuestros apóstoles. [3] Y ante todo debéis saber cómo en los postreros días vendrán, con sus burlas, escarnecedores, que viven según sus propias concupiscencias, [4] y dicen: «¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que murieron los padres, todo permanece igual desde el principio de la creación.»*

[5] Es que voluntariamente quieren ignorar que en otro tiempo hubo cielos y hubo tierra, salida del agua y en el agua asentada por la palabra de Dios; [6] por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en el agua,* [7] mientras que los cielos y la tierra actuales están reservados por la misma palabra para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los impíos.* [8] Carísimos, no se os caiga de la memoria que delante de Dios un solo día es como mil años, y mil años como un solo día. [9] No retrasa el Señor la promesa, como algunos creen; es que pacientemente os aguarda, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan a penitencia. [10] Pero vendrá el día del Señor como ladrón, y en él pasarán con estrépito los cielos, y los elementos, abrasados, se disolverán, y asimismo la tierra con las obras que en ella hay.

Hay que vivir prevenidos

[11] Pues si todo de este modo ha de disolverse, ¿cuáles debéis ser vosotros en vuestra santa conversación y en vuestra piedad, [12] en la expectación de la llegada del día de Dios, cuando los cielos, abrasados, se disolverán, y los elementos, abrasados, se derretirán? [13] Pero nosotros esperamos otros cielos nuevos y otra tierra nueva, en que tiene su morada la justicia, según la promesa del Señor. [14] Por esto, carísimos, viviendo en esta esperanza, procurad con diligencia ser hallados en paz, limpios e irreprochables delante de El, [15] y creed que la paciencia del Señor es para nuestra salud, según que nuestro amado hermano Pablo os escribió conforme a la sabiduría que a él le fué concedida. [16] Es lo mismo que hablando de esto enseña en todas sus epístolas, en las cuales hay algunos puntos de difícil inteligencia, que hombres indoctos e inconstantes pervierten, no menos que las demás Escrituras, para su propia perdición.

Conclusión

[17] Vosotros, pues, amados, que de antemano sois avisados, estad alerta, no sea que, dejándoos llevar del error de los libertinos, vengáis a decaer en vuestra firmeza. [18] Creced más bien en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A El la gloria, así ahora como en el día de la eternidad.

---

3 [1] Estas primeras palabras indican que los destinatarios son los mismos de la primera.

[4] Estos burlones arguyen pasando de la constancia del universo a su indestructibilidad.

[6] Contra este juicio de los escarnecedores recuerda cómo por el diluvio volvió la tierra al estado en que se halló al principio antes de la separación de las aguas y la tierra para formarse los mares en el día tercero de la creación.

[7] Señala una nueva destrucción del mundo, no por el agua, sino por el fuego, purificador de toda impiedad. El mundo antiguo fué purificado por el agua del diluvio; el presente será a su tiempo purificado por el fuego. Malaquías dice que Dios purificará a los hijos de Leví por el fuego, que es el más enérgico purificador que existe, como los cirujanos lo saben muy bien (3, 3). En la Ley se manda pasar por el fuego los objetos que lo soporten (Núm. 31, 23). Lo mismo leemos en Is. 1, 25 s.; Ez. 22, 20. Así creará Dios aquellos cielos nuevos y tierra nueva de que hablara Is. 65, 17; 66, 22, y Apoc. 21, 1.

INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS DE SAN JUAN

1. San Juan, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor, fué uno de los dos discípulos de Juan Bautista que, en oyendo las palabras de éste: «He ahí el cordero de Dios» (Jn. 1, 35 ss.), se fueron tras Jesús, pasando con El hasta el día siguiente. Sin duda que la memoria de aquellas conversaciones quedó grabada en el corazón joven de Juan para toda la vida. Llamado luego con su hermano, cuando estaban con su padre y los jornaleros remendando las redes, siguió al Maestro para no separarse ya de El (Mt. 4, 18-22). Fué uno de los más íntimos de Jesús, y sin duda el más amado, como se echa de ver por el hecho de haberle dejado encomendada la Madre (Jn. 19, 26 s.). El haber sido pescador con Pedro en el lago de Genesaret debió ser causa de mayor amistad con él. Así, en la mañana de Pascua los dos recibieron el mensaje de la Magdalena y corrieron a ver el sepulcro (Jn. 20, 3 ss.). Después de Pentecostés, los dos amigos suben a orar al templo y curan al paralítico, por lo cual fueron llevados ante el Sanedrín y castigados y conminados para que no predicasen el nombre de Jesús (Act. 3, 1 ss.). Cuando Felipe el diácono predicó la fe en Samaria, fueron también los dos apóstoles a imponerles las manos y conferirles el Espíritu Santo (Act. 8, 14 s.). Pero en todos estos lances de la vida de Juan no le oímos pronunciar una sola palabra.

2. La tradición primitiva, transmitida por los más antiguos escritores de la Iglesia, nos dice que en la última época de su vida, cuando tal vez habían desaparecido ya todos los otros apóstoles, Juan moró en la provincia de Asia, y especialmente en Efeso; que bajo Domiciano fué traído a Roma, y allí condenado a morir en una caldera de aceite hirviendo, de donde salió más joven. Luego fué desterrado a Patmos, una islita de la costa del Asia Menor, donde escribió el Apocalipsis. En esta misma región escribió el último evangelio y las tres cartas que llevan su nombre, muriendo a una avanzada edad y siendo sepultado en Efeso, en los postreros años del siglo, y, según algunos testimonios, ya en el reinado de Trajano (98-117).

3. La epístola primera tiene gran parecido con el cuarto evangelio y, según la probable sentencia de algunos, parece haber sido escrita como prefacio o presentación del evangelio mismo. No tiene nombre de autor ni de destinatarios. Es como un sermón en que se advierten las sentencias y el estilo del evangelio. El discípulo amado de Jesús se revela aquí el predicador de la caridad. Esta carta fué desde el principio recibida en el canon como de San Juan. No aparece en esta epístola un orden lógico. Puede considerarse como exordio lo que de sí mismo testifica, a saber, que es testigo del Verbo de la vida (1, 1-4); luego habla de cómo Dios es la luz (1, 5-2, 2); de la caridad fraterna (2, 3-11); de la huída del mundo (2, 12-17); de los anticristos (2, 18-27); de los hijos de Dios (2, 28-3, 12); otra vez de la caridad fraterna (3, 13-24); del doble espíritu: del error y de la verdad (4, 1-6); del amor de Dios y del prójimo (4, 7-21);

de los tres testigos (5, 1-12); del poder de la oración y de la confianza en el Señor (5, 13-21).

4. Las otras dos, más cortas y como billetes, están dirigidas, la primera a una dama llamada Electa, que acaso es un nombre simbólico, y a sus hijos, para alabar su fe y prevenirlos contra los falsos doctores. La segunda está dirigida a un cierto Gayo, «a quien mucho ama en la verdad» y cuya hospitalidad hacia los hermanos alaba, a la vez que censura la conducta contraria de cierto Diotrefes, que se mostraba, además, poco respetuoso hacia la persona del apóstol.

I DE SAN JUAN

SUMARIO *El Verbo de vida (1, 1-4). La luz divina (1, 5 - 2, 17). El anticristo (2, 18-27). Los hijos de Dios (2, 28 - 4, 6). La caridad (4, 7 - 5, 12). La confianza (5, 13-21).*

El Verbo de vida

1 [1] Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos tocando al Verbo de vida—[2] porque la vida se ha manifestado y nosotros hemos visto y testificamos y os anunciamos la vida eterna, que estaba en el Padre y se nos manifestó— ;* [3] lo que hemos visto y oído os lo anunciamos a vosotros, a fin de que viváis también en comunión con nosotros. Y esta comunión nuestra es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.* [4] Os escribimos esto para que sea completo vuestro gozo.

La luz y el pecado

[5] Este es el mensaje que de El hemos oído, y os anunciamos que Dios es luz y que en El no hay tiniebla alguna.* [6] Si dijéremos que vivimos en comunión con El y andamos en tinieblas, mentiríamos y no obraríamos según verdad. [7] Pero si andamos en la luz, como El está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos purifica de todo pecado.* [8] Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañaríamos a nosotros mismos, y la verdad no estaría en nosotros. [9] Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es El para perdonarnos y limpiarnos de toda iniquidad. [10] Si decimos que no hemos pecado, le desmentimos y su palabra no está en nosotros.*

1 [2] Estas palabras son un comentario de lo que en el prólogo del evangelio dice San Juan del Verbo, «en quien estaba la vida, vida que es la luz de los hombres» (v. 4). Esta vida es la vida misma de Dios, que se manifestó en la encarnación, para comunicarse a los hombres por la gracia y luego por la gloria, la vida eterna.

[3] Por esta comunicación de la vida entramos a formar parte de la familia de Dios, somos hijos de Dios y herederos de su reino.

[5] Dios es la luz de la verdad, y comunicándola a los hombres es la luz de los hombres (Jn. 1, 5).

[7] Participando de la luz, participamos de la vida de Dios y nos unimos a El como los hijos a los padres de quienes proceden.

[10] El hombre, aun justificado por la gracia, siempre es pecador, inclinado al pecado, viciado por malas inclinaciones, y siempre tiene que repetir el «perdónanos nuestras deudas».

2 [1] Hijitos míos, os escribo esto para que no pequéis. Si alguno peca, abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, justo. [2] El es la propiciación por nuestros pecados. Y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo.

De la guarda de los mandamientos

[3] Sabemos que le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.* [4] El que dice que le conoce y no guarda sus mandamientos, miente, y la verdad no está en él. [5] Pero el que guarda su palabra, en ése la caridad de Dios es verdaderamente perfecta. En esto conocemos que estamos en El. [6] Quien dice que permanece en El, debe andar como El anduvo.

[7] Carísimos, no os escribo un mandato nuevo, sino un mandato antiguo, que tenéis desde el principio. Y ese mandato antiguo es la palabra que habéis oído.* [8] Mas de otra parte os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en El y en vosotros, a saber, que las tinieblas pasan y aparece ya la luz verdadera. [9] El que dice que está en la luz y aborrece a su hermano, ése está aún en las tinieblas.* [10] El que ama a su hermano, está en la luz, y en él no hay escándalo. [11] El que aborrece a su hermano, está en tinieblas, y en tinieblas anda sin saber adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

Huída del mundo

[12] Os escribo, hijitos, porque por su nombre os han sido perdonados los pecados. [13] Os escribo, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os escribo, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. [14] Os escribo, niños, porque habéis conocido al Padre. Os escribo, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os escribo, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno. [15] No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre. [16] Porque todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo.* [17] Y el mundo pasa y también sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Los anticristos

[18] Hijitos, ésta es la hora postrera, y como habéis oído que está para llegar el anticristo, os digo ahora que muchos se han hecho anticristos, por lo cual conocemos que ésta es la hora postrera.* [19] De nosotros han salido, pero no eran de los nuestros. Si de los nuestros fueran, hubieran permanecido con nosotros; pero así se ha hecho manifiesto que no todos son de los nuestros.* [20] Cuanto a vosotros, tenéis la unción del Santo y conocéis todas las cosas. No os escribo porque no conozcáis la verdad, [21] sino porque la conocéis y sabéis que la mentira no procede de la verdad. [22] ¿Quién es el embustero, sino el que niega que Jesús es Cristo? Ese es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. [23] Todo el que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene

---

2 [3] En la Sagrada Escritura, el conocimiento de Dios implica su amor y, por tanto, la guarda de sus mandamientos, según la sentencia del Señor: «Si alguno me ama, guardará mis mandamientos» (Jn. 14, 23).

[7] Desde el principio se les inculcó a los fieles el precepto del amor.

[9] Las tinieblas del pecado, pues no vive en caridad.

[16] Esas tres concupiscencias son lo que constituye el mundo, y los que la siguen todos son mundanos.

[18] Por anticristos entiéndense los que viven dominados por el espíritu del anticristo, que luego actuará plenamente en éste, pero que ahora está en algunos de los precursores. La hora postrera es la hora de los combates supremos para los fieles a quienes escribe.

[19] No quiere decir que quien cae en el error o en el pecado no haya estado antes en la verdad o en la justicia, sino que frecuentemente los que caen en el error es que antes no se han adherido sinceramente a la verdad de la fe.

también al Padre.* [24] Lo que desde el principio habéis oído, procurad que permanezca en vosotros. Si en vosotros permanece lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. [25] Y ésta es la promesa que El nos hizo, la vida eterna.

[26] Os escribo esto a propósito de los que pretenden extraviaros.* [27] La unción que de El habéis recibido perdura en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe, porque, como la unción os lo enseña todo y es verídica y no mentirosa, permanecéis en El, según que os enseñó.

Los hijos de Dios

[28] Ahora, pues, hijitos, permaneced en El, para que, cuando apareciere, tengamos confianza y no seamos confundidos por El en su venida. [29] Si sabéis que El es justo, sabed también que todo el que practica la justicia es nacido de El.

3 [1] Ved qué amor nos ha mostrado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios, y lo seamos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce a El.* [2] Carísimos, ahora somos hijos de Dios, aunque aun no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando aparezca, seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es.* [3] Y todo el que tiene en El esta esperanza, se santifica, como Santo es El. [4] El que comete pecado traspasa la Ley, porque el pecado es transgresión de la Ley. [5] Sabéis que apareció para destruir el pecado, y que en El no hay pecado. [6] Todo el que permanece en El, no peca; y todo el que peca, no le ha visto ni le ha conocido.*

[7] Hijitos, que nadie os extravíe: el que practica la justicia es justo, según que El es justo; [8] el que comete pecado, ése es del diablo, porque el diablo desde el principio peca. Y para esto apareció el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo. [9] Quien ha nacido de Dios no peca, porque la simiente de Dios está en él, y no puede pecar porque ha nacido de Dios. [10] En esto se conocen los hijos de Dios y los hijos del diablo. El que no practica la justicia, no es de Dios, y tampoco el que no ama a su hermano. [11] Porque éste es el mensaje que desde el principio habéis oído, que nos amemos los unos a los otros. [12] No como Caín, que, inspirado del maligno, mató a su hermano. ¿Y por qué le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano, justas.

La caridad fraterna

[13] No os maravilléis, hermanos, si el mundo os aborrece. [14] Sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte.* [15] Quien aborrece a su hermano es homicida, y ya sabéis que todo homicida no tiene en sí la vida eterna. [16] En esto hemos conocido la caridad, en que El dió su vida por nosotros; y nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos.* [17] El que tuviere bienes de este mundo, y viendo a su hermano pasar necesidad le cierra sus entrañas, ¿cómo mora en él la caridad de Dios? [18] Hijitos, no amemos de pa-

---

[23] Padre e Hijo son correlativos. Quien niega que Dios es Padre, niega que Jesús sea su Hijo, y quien esto niega, niega la paternidad de Dios.

[26] La unción del Espíritu Santo, que nos ilumina y nos da a conocer la verdad divina.

3 [1] Nuestra filiación divina se llama adoptiva para distinguirla de la natural de Jesucristo, pero está por encima de la adopción jurídica, puesto que se nos da el Espíritu del Hijo y por él nos sentimos hijos del Padre mediante el don de piedad.

[2] Somos hijos por la gracia. Cuando esta filiación se manifieste en la gloria, aparecerá lo que significa.

[6] Quien permanece en Dios no peca, pues es justo y santo como Dios; pero esto no le quita la posibilidad de pecar ni suprime las ordinarias flaquezas, que nos obligan a decir de continuo: «Perdónanos nuestras deudas.»

[14] La caridad fraterna es el signo más auténtico de que estamos en gracia, de que hemos pasado de la muerte del pecado a la vida de la justicia y de la gracia.

[16] La más alta revelación del amor de Dios está en el misterio de la encarnación y en la muerte de Jesucristo.

labra ni de lengua, sino de obra y de verdad. [19] En eso conoceremos que somos de la verdad, y nuestros corazones descansarán tranquilos en El, [20] porque si nuestro corazón nos arguye, mejor que nuestro corazón es Dios, que todo lo conoce.

[21] Carísimos, si el corazón no nos arguye, podemos acudir confiados a Dios, [22] y si pedimos, recibiremos de El, porque guardamos sus preceptos y hacemos lo que es grato en su presencia.* [23] Y su precepto es que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos mutuamente, conforme al mandamiento que nos dió. [24] El que guarda sus mandamientos, permanece en Dios y Dios en El; y nosotros conocemos que permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.

El espíritu del error y el espíritu de la verdad

4 [1] Carísimos, no creáis a cualquier espíritu, sino examinad los espíritus, si son de Dios, porque muchos seudoprofetas se han levantado en el mundo. [2] Podéis conocer el espíritu de Dios por esto: todo espíritu que confiese que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;* [3] pero todo espíritu que no confiese a Jesús, ése no es de Dios, es del anticristo, de quien habéis oído que está para llegar y que al presente se halla ya en el mundo.* [4] Vosotros, hijitos, sois de Dios y los habéis vencido, porque mayor es quien está en vosotros que quien está en el mundo. [5] Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo y el mundo los oye. [6] Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha; el que no es de Dios no nos escucha. Por aquí conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

La caridad de Dios es la caridad fraterna

[7] Carísimos, amémonos unos a otros, porque la caridad procede de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y a Dios conoce. [8] El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es caridad. [9] La caridad de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito para que nosotros vivamos por El. [10] En eso está la caridad, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y envió a su Hijo, víctima expiatoria de nuestros pecados.*

[11] Carísimos, si de esta manera nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos a otros. [12] A Dios nunca le vió nadie; si nosotros nos amamos mutuamente, Dios permanece en nosotros y su amor es en nosotros perfecto.* [13] Conocemos que permanecemos en El y El en nosotros en que nos dió su Espíritu. [14] Y hemos visto, y damos de ello testimonio, que el Padre envió a su Hijo por Salvador del mundo. [15] Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. [16] Y nosotros hemos conocido y creído la caridad que Dios nos tiene. Dios es caridad, y el que vive en caridad permanece en Dios y Dios en él.

[17] La perfección del amor en nosotros se muestra en que tengamos confianza en el día del juicio, porque como es El, así somos nosotros en este mundo. [18] En la caridad no hay temor, pues la caridad perfecta echa fuera el temor; porque el te-

---

[22] Jesucristo nos invita a acudir al Padre con la confianza de hijos, que nada nos negará si de verdad lo somos.

4 [2] La piedra de toque para conocer la verdadera piedad es la sinceridad de la fe; quien ésta no tenga no tendrá las demás virtudes cristianas, sino, a lo más, una apariencia de ellas.

[3] San Juan nos anuncia en el Apocalipsis la venida del Señor para pronto. Es un modo de exhortar a la vigilancia, puesto que no sabemos cuándo vendrá el Señor. Pero recordemos la sentencia de San Pedro: «Que para Dios, mil años son como el día de ayer» (2 Pe. 3, 8).

[10] La gran manifestación del amor de Dios por Jesucristo lleva a San Juan a formular esta definición de Dios, de que sobre todo es caridad. En el Antiguo Testamento se pondera sobre todo la divina misericordia (Ex. 34, 6 s.; Sal. 136).

[12] No habiendo visto nadie a Dios, nadie puede tampoco conocer si nosotros nos parecemos a Dios como hijos suyos; pero tenemos un modo de comprobarlo: la caridad fraterna.

mor supone castigo, y el que teme no es perfecto en la caridad.* [19] Cuanto a nosotros, amemos a Dios, porque El nos amó primero. [20] Si alguno dijere : Amo a Dios, pero aborrece a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve. [21] Y nosotros tenemos de El este precepto, que quien ama a Dios ame también a su hermano.*

Los tres testigos

5 [1] Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ése es nacido de Dios, y todo el que ama al que le engendró, ama al engendrado de El. [2] Conocemos que amamos a los hijos de Dios en que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. [3] Pues ésta es la caridad de Dios, que guardemos sus preceptos. Sus preceptos no son pesados, [4] porque todo el engendrado de Dios vence al mundo ; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. [5] ¿Y quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios ? [6] El es el que vino por el agua y por la sangre, Jesucristo ; no en agua sólo, sino en el agua y en la sangre. Y es el Espíritu el que lo certifica, porque el Espíritu es la verdad.* [7] Porque tres son los que testifican,* [8] el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres se reducen a uno solo.* [9] Si aceptamos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo. [10] El que cree en el Hijo de Dios, tiene este testimonio en sí mismo. El que no cree en Dios le hace embustero, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo. [11] Y el testimonio es que Dios nos ha dado la vida eterna, y esta vida está en su Hijo. [12] El que tiene al Hijo tiene la vida ; el que no tiene al Hijo de Dios, tampoco tiene la vida.

Oración y confianza

[13] Esto os escribo a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que conozcáis que tenéis la vida eterna. [14] Y la confianza que tenemos en El es que, si le pedimos alguna cosa conforme con su voluntad, El nos oye.* [15] Y si sabemos que nos oye en cuanto le pedimos, sabemos que obtenemos las peticiones que le hemos hecho. [16] Si alguno ve a su hermano cometer un pecado que no lleva a la muerte, ore y alcanzará vida para los que no pecan de muerte. Hay un pecado de muerte, y no es por éste por el que digo yo que se ruegue.* [17] Toda injusticia es pecado, pero hay pecado que no es de muerte. [18] Sabemos que todo el nacido de Dios no peca, sino que el na-

---

[18] Efectivamente, el amor de hijo a padre engendra plena confianza y excluye todo temor de castigo.

[21] En una familia son los padres el lazo de unión entre los hijos ; por esto el amor fraterno nace del amor y piedad hacia los padres, más aún en Dios. Todo amor para ser santo ha de fundarse en Dios ; en el prójimo hemos de amar a Dios, cuyo hijo es el prójimo, y como tal, hermano nuestro. Por esto San Juan y San Pablo reducen la ley del Evangelio al único precepto del amor del prójimo (Gál. 5, 14).

5 [6] El Espíritu Santo nos certifica por la certidumbre de la fe, que El nos da.

[7] Este versículo, que en la Vulgata dice : «Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y los tres son uno», falta en los códices antiguos, así griegos como latinos, etc., y es desconocido de los Padres. Parece tener origen español y haber ido poco a poco saliendo por vía de exégesis del versículo precedente. Sólo en el siglo XIII adquirió la forma que hoy tiene en la Vulgata. No hay duda de que la supresión del versículo no dice nada contra el misterio de la Trinidad beatísima, que en tantas formas se halla atestiguado en la Escritura.

[8] La sangre de Cristo derramada en la cruz ; el agua del bautismo, por que somos incorporados a la muerte del Salvador ; el Espíritu Santo, que por la fe en la sangre y en el agua del bautismo nos santifica ; y estas tres cosas se resumen en una sola cosa : la gracia de Dios.

[14] He aquí la norma de la oración : pedir según la voluntad de Dios, que es la norma de nuestra vida.

[16] Este pasaje nos enseña que hay pecados mortales y no mortales, como en la Ley había pecados que llevaban aneja la pena capital y otros que eran castigados

cido de Dios le guarda, y el maligno no le toca.* [19] Sabemos que somos de Dios, mientras que el mundo todo está bajo el maligno, [20] y sabemos que el Hijo de Dios vino y nos dió inteligencia para que conozcamos al que es Verdadero, y nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. El es el verdadero Dios y la vida eterna. [21] Hijitos, guardaos de los ídolos.

con penas menos severas. No es claro en qué consisten esos pecados mortales; tal vez los de apostasía, como en Hebr. 6, 3 ss. Los no mortales lo son porque no ofrecen un obstáculo tan grave a la recuperación de la vida. Manda orar por los que caen en tales pecados para que alcancen la vida.

[18] No peca mientras se deje gobernar por el Espíritu de Dios, que ha recibido.

I I DE SAN JUAN

SUMARIO *Saludo (1, 1-3). La caridad (1, 4-6). Los seductores (1, 7-13).*

Saludo

[1] El presbítero, a la señora Electa y a sus hijos, a los cuales amo en la verdad; y no sólo yo, sino también cuantos conocen la verdad, [2] por amor de la verdad, que mora en nosotros y con nosotros está para siempre. [3] Con vosotros sea la gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo, Hijo del Padre, en la verdad y en la caridad.

Los falsos doctores

[4] Mucho me he alegrado al saber que tus hijos caminan en la verdad, conforme al mandato que hemos recibido del Padre. [5] Ahora te ruego, señora, no como quien escribe un precepto nuevo, sino el que desde el principio tenemos, que os améis unos a otros; [6] y ésta es la caridad, que caminemos según sus preceptos. Y el precepto es que andemos en caridad, según habéis oído desde el principio.

[7] Ahora se han levantado en el mundo muchos seductores, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Este es el seductor y el anticristo.* [8] Guardaos, no vayáis a perder lo que habéis trabajado, sino haced por recibir un galardón cumplido. [9] Todo el que se extravía y no permanece en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que permanece en la doctrina, ése tiene al Padre y al Hijo. [10] Si alguno viene a vosotros y no lleva esa doctrina, no le recibáis en casa ni le saludéis, [11] pues el que le saluda comunica en sus malas obras.*

Conclusión

[12] Mucho más tendría que escribiros, pero no he querido hacerlo con papel y tinta, porque espero ir a vosotros y hablaros cara a cara, para que sea cumplido nuestro gozo. [13] Te saludan los hijos de tu hermana Electa.*

---

[7] Estos seductores negaban la realidad de la encarnación y enseñaban que ésta había sido sólo aparente. Aquí vemos aparecer el docetaísmo, error común a las sectas gnósticas, que juzgaban impura la materia.

[11] En la primitiva Iglesia, siendo escaso el número de los fieles en comparación del de los gentiles, vivían aquéllos en más íntima unión, ligados por el vínculo de la fe. Cuando éste faltaba porque uno se corrompía, era natural la ruptura con él por el peligro de contagio.

[13] Este nombre, igual al del versículo 1, parece indicar que ambos son simbólicos. Sería raro que dos hermanas llevasen ambas el mismo nombre.

III DE SAN JUAN

SUMARIO *La hospitalidad (1-15).*

El presbítero, a Gayo

[1] El presbítero, al amado Gayo, a quien amo en la verdad.

La hospitalidad

[2] Carísimo, deseo que en todo prosperes y goces de buena salud, así como prospera tu alma. [3] Mucho me alegré con la venida de los hermanos y con el testimonio de tu verdad, es decir, de cómo andas en la verdad. [4] No hay para mí mayor alegría que oír de mis hijos que andan en la verdad. [5] Carísimo, bien haces en todo lo que practicas con los hermanos y aun con los peregrinos; [6] ellos hicieron el elogio de tu caridad en presencia de la iglesia. Muy bien harás en proveerlos para su viaje de manera digna de Dios; [7] pues por el nombre partieron sin recibir nada de los gentiles. [8] Por tanto, debemos nosotros acogerlos, para ser cooperadores de la verdad.

[9] He escrito a la Iglesia; pero Diotrefes, que ambiciona la primacía entre ellos, no nos recibe. [10] Por esto, si voy allá le recordaré las malas obras que hace, diciendo desvergonzadamente contra nosotros cosas falsas. No contento con esto, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohibe y los echa de la iglesia.

[11] Carísimo, no imites lo malo, sino lo bueno. El que obra el bien, es de Dios; el que obra el mal, no ha visto a Dios. [12] De Demetrio todos dan testimonio, y lo da la misma verdad, y nosotros mismos damos testimonio, y tú sabes que nuestro testimonio es verdadero.

[13] Muchas cosas tendría que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta y cálamo; [14] espero verte pronto, y hablaremos cara a cara. [15] La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos en particular.

INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA DE SAN JUDAS

1. Judas Tadeo era uno de los apóstoles y hermano de Santiago el Menor. Tanto en los evangelios como en los otros escritos del Nuevo Testamento pasa enteramente sin ser notado, sólo conocido por las listas de los apóstoles. Sin embargo, hemos de creer que respondió a los designios del Señor al elegirle y agregarle al Colegio Apostólico. Hegesipo, escritor judío convertido, del siglo II, nos cuenta que algunos nietos de Judas fueron denunciados al emperador Domiciano como peligrosos, a título de parientes del Señor, pero que, al verlos pobres y con las manos encallecidas del trabajo, los dejó ir libres (Eusebio, Hist. Ecles., *III, 19).*

2. La breve carta de San Judas, que a sí mismo se dice hermano de Santiago, debió de ser escrita para aquellos fieles entre quienes su hermano era conocido; por consiguiente, para los judíos convertidos. El tema principal de la carta son los falsos doctores de que en otras epístolas se habla. La descripción que de ellos se hace tiene gran parecido con la que nos ofrece la segunda de San Pedro, sin otra diferencia que el tener en San Pedro ampliado lo que en San Judas está más resumido. La sentencia más probable es que fué el primero quien se inspiró en el segundo, amplificando lo que en él encontró. Otro detalle singular de esta epístola son las citas de libros apócrifos, la «Asunción de Moisés» y el de Enoc. Como San Pablo cita dos veces los poetas griegos, así San Judas cita obras tenidas en su tiempo en más estima de la que nosotros hacemos de ellas hoy, y las cita no para declararlas canónicas, sino para ilustrar o explicar su pensamiento con las palabras de libros estimados entre aquellos a quienes escribía. Ni de los destinatarios de la carta sabemos cosa cierta, ni del lugar y año en que fué escrita la carta.

SAN JUDAS

SUMARIO *Los falsos doctores (1, 19). Exhortación a la perseverancia (20-25).*

Saludo

[1] Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los amados en Dios Padre, llamados y conservados en Jesucristo; [2] la misericordia, la paz y la caridad abunden más y más en vosotros.

Los falsos doctores

[3] Carísimos, deseando vivamente escribiros acerca de nuestra común salud, he sentido la necesidad de hacerlo exhortándoos a combatir por la fe, que una vez para siempre ha sido dada a los santos. [4] Porque di-

simuladamente se han introducido algunos impíos, ya desde antiguo señalados para esta condenación, que convierten en lascivia la gracia de nuestro Dios y niegan al único Dueño y Señor nuestro, Jesucristo.*

[5] Quiero recordaros, a vosotros que ya habéis conocido todas las cosas, cómo el Señor, después de salvar de Egipto a su pueblo, hizo luego perecer a los incrédulos; [6] y cómo a los ángeles, que no guardaron su dignidad y abandonaron su propio domicilio, los tiene reservados en perpetua prisión, en el orco, para el juicio del gran día. [7] Cómo Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, que, de igual modo que ellas, habían fornicado, yéndose tras los vicios contra naturaleza, fueron puestas para escarmiento, sufriendo la pena del fuego perdurable.*

[8] También éstos, dejándose llevar de sus delirios, manchan su carne, menosprecian la autoridad y blasfeman de las dignidades.* [9] El arcángel Miguel, cuando altercaba con el diablo, contendiendo sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir un juicio de blasfemia, sino que dijo: «Que el Señor te reprenda.»* [10] Pero éstos blasfeman de cuanto ignoran; y aun en lo que naturalmente, como brutos irracionales, conocen, en eso mismo se corrompen. [11] ¡Ay de ellos, que han seguido la senda de Caín y se dejaron seducir del error de Balam por la recompensa, y perecieron en la rebelión de Coré!

[12] Estos son deshonra de vuestros ágapes; banquetean con vosotros sin vergüenza, apacentándose a sí mismos; son nubes sin agua, arrastradas por los vientos; árboles tardíos sin fruto, dos veces muertos, desarraigados; [13] olas bravas del mar, que arrojan la espuma de sus impurezas; astros errantes, a los cuales está reservado el orco tenebroso para siempre. [14] De ellos también profetizó el séptimo desde Adán, Enoc, cuando dijo: «He aquí que viene el Señor con sus santas miríadas, [15] para ejercer un juicio contra todos, y convencer a todos los impíos de todas las impiedades que cometieron y de todas las crudezas que contra El hablaron los pecadores impíos.»* [16] Estos son murmuradores, querellosos, que viven según sus pasiones, cuya boca habla con soberbia, que por interés fingen admirar a las personas.

[17] Pero vosotros, carísimos, acordaos de lo predicho por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. [18] Ellos os decían que a lo último del tiempo habría mofadores que se irían tras sus impíos deseos. [19] Estos son los que fomentan las discordias; hombres animales, sin espíritu. [20] Pero vosotros, carísimos, edificándoos por vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, [21] conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna. [22] Cuanto a aquéllos, a unos reprendedlos, pues que todavía vacilan; [23] a otros salvadlos, arrancándolos del fuego; de los otros compadeceos con temor, execrando hasta la túnica contaminada por su carne.*

[24] A aquel que puede guardaros sin pecado y haceros ante su gloria irreprensibles con alegría, [25] el solo Dios, salvador nuestro por Jesucristo nuestro Señor, sea la gloria, la magnificencia, el imperio y la potestad desde antes de los siglos, ahora y por todos los siglos. Amén.

---

[4] De tiempo atrás se veía la senda que seguían y se auguraba cuál sería su fin. El error debía consistir en negar la realidad de la encarnación.

[7] En todos estos hechos se manifiesta la justicia divina, que no dejará de venir sobre los falsos doctores.

[8] Estas dignidades son las jerarquías angélicas.

[9] Estas palabras, según el testimonio de los antiguos, están tomadas del libro llamado *Asunción de Moisés,* que hoy sólo incompleto se conserva.

[15] Esta cita es del libro de Enoc I, 9, otro apócrifo bien conocido hoy y muy divulgado en los primeros siglos.

[23] No todos estaban igualmente manchados del error. De los maestros hay que compadecerse y execrar su compañía; con los otros, los seducidos, hay que obrar de otro modo: reducirlos al camino de la verdad.

INTRODUCCIÓN AL APOCALIPSIS

1. Apocalipsis significa revelación, *y viénele la significación de este mismo libro (I, 1). El objeto de esta revelación son los juicios de Dios sobre el mundo y la Iglesia. Con ello no miró el profeta a satisfacer la curiosidad, más o menos legítima, que tampoco Jesucristo quiso llenar, cuando a la pregunta de los discípulos sobre si restauraría entonces el reino de Israel, les replicó: «No os toca a vosotros averiguar los tiempos y momentos que el Padre se ha reservado; pero recibiréis el Espíritu Santo, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y en Samaria, y hasta los confines de la tierra» (Act. 1, 7 ss.). Juan mira en su profecía a dar testimonio de Jesús y fortalecer el ánimo de los fieles para mantener ese mismo testimonio. El divino Maestro, al despedirse de sus discípulos, les había dicho: «En el mundo sufriréis grandes aprietos; pero tened fe, porque yo he vencido al mundo», y por mí vosotros también venceréis (Jn. 16, 33). El Apocalipsis aspira a ser una explanación de estas palabras, que forman parte del testamento de Jesús. San Juan desempeña aquí los oficios que a los profetas del Nuevo Testamento atribuye San Pablo: «edificar, exhortar y consolar» (1 Cor. 14, 3).*

2. El título griego de este libro, Apocalipsis, ha servido para designar un género literario especial, que no es exclusivo de la obra de San Juan, y cuyo conocimiento es indispensable para la recta inteligencia del mismo. El género apocalíptico es un género profético, pero un tanto diferente del género común de los videntes del Antiguo Testamento. Eran éstos ministros de la palabra divina, encargados de explicar e inculcar al pueblo el contenido de la Ley y alentarle en la observancia de la misma con las promesas que tantas veces había hecho Dios a Israel (Sum. Teol., *2-2, q. 174, a. 4). Su espíritu, lleno de celo de Dios, mira los pecados presentes del pueblo y los reprende, esforzándose por hacerle ajustar su vida a la norma que de Dios ha recibido. Las calamidades presentes y futuras les sirven de tema para mostrar la justicia de Dios e infundirle aquel temor que el mismo Yavé se proponía infundirle con las teofanías del Sinaí (Ex. 20-20). Las profecías mesiánicas entran en este plan para consolar a los fieles, afligidos con las miserias del presente, y para alentarlos a esperar en la fidelidad de Dios. El profeta es, pues, el hombre de su tiempo y que habla a sus coetáneos. Su lenguaje está calcado en la misma realidad, vista por él con aquella su mirada viva y penetrante, a la que el Espíritu de Dios daba tintes sublimes.*

3. El género apocalíptico, en cambio, quiere desligarse del presente para trasladarse a las edades futuras, al fin de las cosas. Esto, sin embargo, tiene algo de artificioso, ya que en realidad el vidente no puede desligarse de la edad presente, para la cual escribe y en la cual quiere ejercer su influencia. El estilo es alegórico y en él abundan las visiones imaginarias, las escenas teatrales, en las que todos los elementos de la Naturaleza entran en acción, siendo los ángeles los directores del movimiento escénico. Con apariencias de precisión cronológica emplean cifras aritméticas, que en ellos no suelen tener más que un valor simbólico. Las comparaciones son simples aproximaciones, como si quisieran con esto de-

cir que las realidades de que habla superan toda comparación. A pesar de las apariencias, los apocalípticos son hombres de libro. Sus imágenes, visiones, etc., están tomadas de los libros del Antiguo Testamento. En el mismo San Juan hay pocos elementos de expresión que no sean copia o imitación de la Historia sagrada, de los Profetas, de los Salmos.

4. San Pablo nos muestra, sobre todo en las epístolas a los tesalonicenses, cuán grande era la expectación de la parusía, o sea de la segunda venida de Jesús, que los ángeles habían anunciado el día de la Ascensión. Por otra parte, el Salvador, en el curso de su instrucción a los apóstoles, había declarado cuál sería la suerte que le estaba reservada, la pasión, y cuál la que aguardaba también a los que quisieran ser sus discípulos, que no podía ser el discípulo de mejor condición que el Maestro. La realidad vino a confirmar estas predicciones y a mostrar cuán grande era la virtud que el Espíritu Santo daba a los fieles y la fuerza consiguiente de su testimonio ante los jueces y los tiranos. Pero las persecuciones se prolongaban y la victoria parecía más lejana cada día. Sobre todo, cuando, después de los judíos, Roma se declaró enemiga del nombre cristiano, y al culto del Señor Jesús opuso el culto de los señores del mundo, Roma y sus Césares. Se necesitaba una fe a toda prueba para no desfallecer a la vista de lucha tan desigual. ¿Qué podían los cristianos, escasos en número, pobres de cultura, faltos de recursos y con la opinión pública en contra suya, para luchar con el Imperio, poderosamente organizado, penetrado de paganismo y que contaba con el apoyo de las religiones todas y de la sabiduría humana?

5. Pues a fortificar esa fe, a acrecentar el valor de los soldados de Cristo, se ordena esta arenga del último apóstol, del postrer general de los ejércitos del Cordero, que aun continúa con vida en lo rudo de la batalla. Y para esto levantó su espíritu a considerar la lucha entablada y tan repetidas veces anunciada por Jesucristo. En ella combatían Dios y su Cordero, de una parte, y de la otra, el dragón y sus satélites, la bestia, el falso profeta y los reyes de la tierra, aliados de la bestia. El número y el poder de los enemigos son grandes, y mayor aún la rabia infernal que los anima; pero en contra está el poder de Dios, que arma a sus criaturas para luchar contra los impíos (Sab. 5, 18), y el poder del Cordero, que es Rey de reyes y Señor de señores. La lucha será fiera, pero la victoria no puede ser dudosa. Y a la victoria seguirá el juicio de Dios, que dará a cada uno según sus obras. Tal es el tema del Apocalipsis.

6. En el Apocalipsis hay que considerar dos cosas: la doctrina y la forma literaria. La doctrina no es otra que la revelación de Jesucristo. Como San Crisóstomo llama a los Hechos «el evangelio del Espíritu Santo», así podríamos llamar al Apocalipsis el evangelio de la resurrección, y, por consiguiente, el evangelio de los triunfos y de las esperanzas cristianos. Conviene que el lector no olvide esto y no se deje llevar de la ilusión de tantos visionarios, que buscan aquí lo que Jesucristo nos negó por innecesario a nuestra salud.

7. La forma literaria la bebió el profeta en el Antiguo Testamento. A éste, y más aún a sus partes apocalípticas, debe acudir el estudioso lector para entender el sentido material de tantas imágenes y figuras y penetrar luego el sentido íntimo que el profeta les atribuye. No hay que decir que este origen literario de los elementos que integran las visiones no prejuzga en nada la realidad de las visiones mismas. Sólo muestra la suavidad con que Dios obra en la mente de los profetas, así del Antiguo como del Nuevo Testamento, ordenando los múltiples elementos sensibles que atesora la memoria de cada profeta y combinándolos del modo más

conveniente para la expresión de nuevos conceptos (Sum. Teol., 2-2, *q. 173, a. 2, c). Bajo el manto de los antiguos profetas hemos, pues, de entender al apóstol de Jesucristo. Que algunas de esas imágenes puedan tener un origen más antiguo y acaso pagano es cosa que no cambia en nada su sentido. Pero esto debe tenerse en cuenta para explicar la adaptación, no siempre natural y aun a veces algo violenta, que tienen las imágenes entre sí o con la idea que han de expresar. No han sido creadas de primera intención para ella.*

8. Para darse bien cuenta del Apocalipsis de San Juan, no estará de más compararlo con alguno de los canónicos anteriores, con los que, a nuestro juicio, tiene mayor semejanza. Y sea primero con la última visión de Daniel (10-12). Comienza el profeta presentándonos una extraña lucha entre el ángel de Grecia y el de Persia. Miguel, jefe del pueblo santo, interviene a favor del primero. Representa esta lucha la caída del imperio persa, que será substituído por el de Alejandro. A éste sucederán los diadocos y una larga lucha entre los Tolomeos de Egipto y los Seléucidas de Siria, cuyos incidentes nos cuenta el profeta con la precisión de un historiador, hasta venir a parar en Antíoco y en las profanaciones de Jerusalén, que son el término de todos los vaticinios de Daniel. Después de estos males, y como una proyección de ellos en el lejano futuro, ve el profeta otro tiempo de angustia y otro Antíoco, que levantará contra el pueblo santo nueva y más fiera persecución, la cual también tendrá su fin. «Entonces se alzará Miguel, el príncipe grande, que defiende a los hijos de Israel, y será tiempo de angustia, como no la hubo desde que hay gentes hasta aquel tiempo. Pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro. Y la muchedumbre de los que duermen en el polvo de la tierra despertará, unos para la vida eterna y otros para el eterno oprobio y confusión. Y los sabios resplandecerán como la luz del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia como estrellas para siempre jamás» (12, 1-2). Aquí podemos distinguir tres tiempos: la preparación, *que llega hasta Antíoco; luego,* las persecuciones *de éste, y* el fin, *que es una reproducción agrandada de las persecuciones anteriores.*

9. En los Sinópticos tenemos también un largo discurso apocalíptico del Salvador. No cabe duda que Jesús conocía todo el futuro desenvolvimiento de la Iglesia en la tierra; sin embargo, se atiene también a las normas de los profetas y usa un lenguaje apocalíptico poco acomodado al que emplea en su predicación al pueblo. Insiste el Salvador en los peligros que amenazan a sus discípulos y en la próxima ruina de Jerusalén, que sucederá antes que la presente generación pase. Era éste un suceso que había de tener gran influencia en los destinos de la Iglesia, y que a los apóstoles importaba mucho conocer. Pero después de este suceso pasa de vuelo la serie de los siglos, que sólo del Padre son conocidos (Mc. 13, 32), para hablarnos de los postreros días del mundo, del juicio, de la resurrección y de las otras postrimerías. Sobre la historia de la Iglesia entre las naciones y sobre el tiempo de su segunda venida, Jesús no nos da ningún detalle.

10. En el plan del Apocalipsis podemos distinguir tres partes: introducción (1, 1-8), cuerpo de la obra (1, 9-22, 5), conclusión (22, 6-21). En el cuerpo de la obra se destaca bien el principio de ella, que contiene la visión de Jesucristo y las epístolas a las siete iglesias (1, 9-3, 22). El resto de la obra es lo que forma propiamente el Apocalipsis, cuyo plan es como sigue:

a) Descripción del Juez soberano y de su corte (4-5).

b) Apertura de los siete sellos por el Cordero y despliegue en el cielo de las fuerzas con que Dios ejercerá su justicia sobre la tierra (6-8, 1).

c) Las siete trompetas, o sea la acción de esas fuerzas de Dios sobre el mundo antiguo y sobre Israel (8, 2-11, 18).

d) La encarnación del Hijo de Dios y las encarnaciones del dragón (11, 19-14, 5).

e) Los primeros anuncios del juicio de Dios sobre Roma (14, 6-20).

f) Las siete copas de la cólera de Dios sobre Roma (15-16).

g) Ultimo anuncio del juicio de Dios sobre Roma (17, 1-19, 10).

h) La derrota de Roma y sus consecuencias (19, 11-21).

i) El milenio y la batalla contra Gog y sus consecuencias (20).

j) La nueva Jerusalén (21, 1-22, 5).

11. En este cuadro podemos distinguir cuatro tiempos: el pasado, *que abarca la historia antigua, así del mundo pagano como de Israel, y sirve de argumento para probar el principal intento del autor;* el presente, *o sea la aparición del Mesías, con sus consecuencias hasta el futuro próximo, en que el profeta ve la conclusión de la lucha actual;* el milenio, *o sea la paz después de las luchas que amenazan;* el fin lejano, *que viene después del milenio, con la victoria definitiva de Cristo sobre el dragón y la restauración de todas las cosas en Dios.*

12. Origen del libro.—*Era por los años 96-98 del siglo primero. El discípulo amado del Señor, último representante del colegio de los doce, y por esto más estimado de las iglesias, había sido desterrado por Domiciano a la isla de Patmos, cerca de la costa occidental del Asia Menor, enfrente de Mileto. Allí recibió la inspiración divina de escribir su Apocalipsis y de dirigirlo a las siete iglesias de la provincia proconsular de Asia. Tal es el testimonio de la tradición cristiana, representada por San Ireneo, Clemente de Alejandría, Orígenes y San Jerónimo.*

13. La historia de la interpretación del libro sería larga de narrar. De una parte, el deseo de novedades, y de otra, la ignorancia acerca del carácter literario del Apocalipsis han sido causa de no pocas cavilaciones. Felizmente, la recta aplicación del método histórico, que nos traslada a la época de San Juan y nos da idea de las necesidades de sus destinatarios, facilita la inteligencia general del libro, por más que no pocos detalles secundarios queden aún, y quedarán tal vez para siempre, en la obscuridad.

A P O C A L I P S I S

SUMARIO Introducción *(1, 1-8)*.—PRIMERA PARTE : *Epístolas a las siete iglesias de Asia (1, 9 - 3, 22)*.—SEGUNDA PARTE : *El tribunal de Dios y el despliegue de las fuerzas para luchar contra el mundo (4, 1 - 8, 1)*.—TERCERA PARTE : *La lucha contra el antiguo mundo pagano y contra Israel (8, 2 - 11, 18)*.—CUARTA PARTE : *La encarnación del Hijo de Dios y las encarnaciones del dragón (11, 19 - 14, 5)*.—QUINTA PARTE : *Instantes amenazas contra Roma hasta la ruina de la ciudad (14, 6 - 19, 21)*.—SEXTA PARTE : *El milenio, seguido de la postrera lucha (20). La nueva Jerusalén (21, 1 - 22, 5)*.—EPILOGO *(22, 6, 21)*.

Introducción

1 [1] Apocalipsis de Jesucristo, que para instruir a sus siervos sobre las cosas que han de suceder pronto ha dado Dios a conocer por su ángel a su siervo Juan,* [2] el cual da testimonio de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo, de todo lo que él ha visto.* [3] Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de esta profecía, y los que observan las cosas en ella escritas, pues el tiempo está próximo.*

[4] Juan, a las siete iglesias que hay en Asia : Con vosotros sean la gracia y la paz, de parte del que es, del que era y del que viene, y de los siete espíritus, que están delante de su trono* [5] y de Jesucristo, el testigo veraz, el primogénito de los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos ha absuelto de nuestros pecados por la virtud de su sangre,* [6] y nos ha hecho un reino y sacerdotes de Dios, su Padre, a El la gloria y el imperio por los siglos de los siglos, amén.*

[7] Ved que viene en las nubes del cielo, y todo ojo le verá, y cuantos le traspasaron ; y se lamentarán todas las tribus de la tierra. Sí, amén.* [8] Yo soy el alfa y el omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era, el que viene, el Todopoderoso.*

---

1 [1] Jesucristo es el ministro principal de la revelación, según Jn. 1, 18. La idea del inminente juicio de Dios domina en el Apocalipsis y le es común con los profetas, los cuales suelen contemplar en los límites de su horizonte el cumplimiento de sus vaticinios. A veces esta representación es verdadera en sentido humano, otras sólo en sentido divino. Los ángeles son los intermediarios de la divina revelación en los vaticinios apocalípticos, como en Dan. 9 y 10.

[2] Según Jn. 3, 32, es el mensaje que Jesucristo nos trae de su Padre, y aquí nos es comunicado por el profeta, como en Jn. 21, 24.

[3] Menciona al que hace la lectura del mensaje en la asamblea de los fieles, y luego a éstos, que escuchan.

[4] El *que es*, etc., es una declaración del nombre de Yavé (Ex. 3, 14) que los Targum explicaban por *el que fué, es y será*, y significa la eternidad e inmutabilidad de Yavé, que domina las mudanzas de la historia humana. El último miembro, «el que viene», da a esta declaración un sentido histórico muy en armonía con el Apocalipsis, que anuncia la venida de Dios a juzgar al mundo. *Los siete espíritus* significan la plenitud de los siete dones del Espíritu de Dios, y en último término el mismo Espíritu divino, de quien proceden.

[5] Los tres atributos que aquí se dan a Jesús son muy propios del Apocalipsis. «Al que nos ama» : el amor de Dios hacia los hombres es causa de nuestra salud ; éste viene a ser el principio de la teología del apóstol (Jn. 13, 1 ; 1 Jn. 3, 16).

[6] Esto es, miembro de un reino y sacerdotes. La expresión está tomada del Ex. 19, 6, que la emplea del pueblo de Israel, y luego se aplica al pueblo cristiano en 1 Pe. 2, 9.

[7] Imagen primera tomada de Dan. 7, 13, que Jesús se aplica a sí ante el tribunal de Caifás (Mt. 24, 30) ; la segunda, del profeta Zacarías 12, 10.

[8] Esto es, el principio y el fin.

PRIMERA PARTE

EPÍSTOLAS A LAS SIETE IGLESIAS DE ASIA

(1, 9—3, 22)

Visión introductoria

[9] Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la paciencia en Jesús, hallándome en la isla llamada Patmos, por la palabra de Dios y por el testimonio de Jesús,* [10] fuí arrebatado en espíritu el día del Señor, y oí tras de mí una voz fuerte, como de trompeta, que decía : [11] Lo que vieres escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias, a Efeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardes, a Filadelfia y a Laodicea. [12] Me volví para ver al que hablaba conmigo ; [13] y vuelto vi siete candeleros de oro, y en medio de los candeleros a uno, semejante a un hijo de hombre, vestido de una túnica talar y ceñidos los pechos con un cinturón de oro. [14] Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve ; sus ojos, como llamas de fuego ; [15] sus pies, semejantes al azófar, como azófar incandescente en el horno, y su voz como la voz de muchas aguas. [16] Tenía en su diestra siete estrellas, y de su boca salía una espada aguda de dos filos, y su aspecto era como el sol cuando resplandece en toda su fuerza. [17] Así que le vi, caí a sus pies como muerto ; pero el puso su diestra sobre mí, diciendo : [18] No temas, yo soy el primero y el último, el viviente, que fuí muerto y ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno.* [19] Escribe, pues, lo que vieres, tanto lo presente como lo que ha de ser después de esto. [20] Cuanto al misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra y los siete candeleros de oro, las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros, las siete iglesias.*

Carta a la iglesia de Efeso

2 [1] Al ángel de la iglesia de Efeso escribe : Esto dice el que tiene en su diestra las siete estrellas, el que se pasea en medio de los siete candeleros de oro. [2] Conozco tus obras, tus trabajos, tu paciencia, y que no puedes tolerar a los malos, y que has probado a los que se dicen apóstoles, pero no lo son, y los hallaste mentirosos, [3] y tienes paciencia, y sufriste por mi nombre, sin desfallecer. [4] Pero tengo contra ti que dejaste tu primera caridad.* [5] Considera, pues, de dónde has caído, y arrepiéntete, y practica las obras primeras ; si no, vendré a ti y removeré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes. [6] Mas tienes esto a tu favor, que aborreces las obras de los nicolaítas como las aborrezco yo. [7] El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de mi Dios.

Carta a la iglesia de Esmirna

[8] Al ángel de la iglesia de Esmirna escribe : Esto dice el primero y el último, que estuvo muerto y ha vuelto a la vida :* [9] Conozco tu tribula-

---

[9] Después de la introducción general del libro siguen las epístolas a las siete iglesias, precedidas de una visión en que Jesús se aparece al profeta y le va dictando estas epístolas. La imagen de Jesucristo parece inspirada en Dan. 10, 5 ss.

[18] El viviente es Jesucristo, que murió y resucitó para vivir eternamente a la diestra del Padre y adquirió por aquí el señorío sobre la muerte y sobre la mansión de los muertos, que es el infierno.

[20] No es del todo claro el sentido de los siete ángeles simbolizados por las siete estrellas. La sentencia más probable es que significan *el espíritu que informaba a las iglesias*, que bien podía estar *personificado* en sus pastores y ser el de la generalidad de los fieles.

2 [4] En la segunda parte de la epístola, que aquí contiene una grave reprensión, con la grave amenaza de remover el candelero, es decir, de suprimir temporal o perpetuamente la misma iglesia, ya que sin caridad no hay vida, y el que no vive no existe (1 Jn. 3, 14).

[8] Ciudad situada al norte de Efeso, y que gracias a su puerto ha vuelto a florecer

ción y pobreza, aunque estás rico, y la blasfemia de los que dicen ser judíos y no lo son, antes son la sinagoga de Satán.* [10] Nada temas por lo que tienes que padecer. Mira que el diablo os va a arrojar a algunos en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis una tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida. [11] El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no sufrirá daño de la segunda muerte.

Carta a la iglesia de Pérgamo

[12] Al ángel de la iglesia de Pérgamo escribe: Esto dice el que tiene la espada, la espada de dos filos, la aguda:* [13] Conozco dónde moras, donde está el trono de Satán, y que mantienes mi nombre, y no negaste mi fe, aun en los días de Antipas, mi testigo, mi fiel, que fué muerto entre vosotros, donde Satán habita.* [14] Pero tengo algo contra ti: que toleras ahí a quienes siguen la doctrina de Balam, el que enseñaba a Balac a poner tropiezos delante de los hijos de Israel, a comer de los sacrificios de los ídolos y fornicar.* [15] Así también toleras tú a quienes siguen de igual modo la doctrina de los nicolaítas. [16] Arrepiéntete, pues; si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada en mi boca. [17] El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere le daré del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en ella escrito un nombre nuevo, que nadie conoce sino el que lo recibe.*

Carta a la iglesia de Tiatira

[18] Al ángel de la iglesia de Tiatira escribe: Esto dice el Hijo de Dios, cuyos ojos son como llamas de fuego, y cuyos pies son semejantes al azófar:* [19] Conozco tus obras, tu caridad, tu fe, tu ministerio, tu paciencia y tus obras últimas, mayores que las primeras. [20] Pero tengo contra ti que permites a Jezabel, esa que a sí misma se dice profetisa, enseñar y extraviar a mis siervos hasta hacerlos fornicar y comer de los sacrificios de los ídolos.* [21] Yo le he dado tiempo para que se arrepintiese; pero no quiere arrepentirse de su fornicación,* [22] y voy a arrojarla en cama, y a los que con ella adulteran, en tribulación grande, por si se arrepienten de sus obras. [23] Y a sus hijos los haré morir con muerte arrebatada, y conocerán todas las iglesias que yo soy el que escudriña las entrañas y los corazones, y que os daré a cada uno según vuestras obras. [24] Y a vosotros los demás de Tiatira, los que no seguís semejante doctrina y no conocéis las que dicen

---

en los tiempos modernos. Se mostró siempre muy afecta a Roma, y antes que ninguna otra levantó templos en su honor y en el del César. La iglesia es alabada del Señor.

[9] En los martirios de San Policarpo y San Pionio, mártires de Esmirna, aparecen los judíos como instigadores de la persecución contra los fieles.

[12] Antigua capital del reino de los atálidas, residencia del procónsul romano y centro del culto imperial.

[13] Es, sin duda, el santuario donde, en nombre de la provincia, daba culto a Roma y al César el sacerdocio provincial. Antipas es, sin duda, un mártir de esta ciudad, muerto en alguna explosión de furor anticristiano.

[14] La figura de Balam, tomada de Núm. 31, 16 ss., significa el culto de los ídolos, o mejor, el tomar parte en los banquetes sagrados, que era considerado como un acto de idolatría (1 Cor. 10, 14 ss.).

[17] Imagen tomada del Ex. 16, 15, que tal vez significa la Eucaristía, el pan de vida (Jn. 6, 50 ss.), opuesto a los banquetes sacrílegos. La guija blanca era como el billete para que los vencedores de los juegos fuesen admitidos en los banquetes públicos.

[18] Pequeña ciudad industrial en el valle del Lico, en que abundaban las asociaciones profesionales ligadas al culto de Apolo Tirimneo y al culto imperial.

[20] La figura de Jezabel está tomada de 1 Re. 16, 31 s., y representa, sin duda, alguna persona importante que engañaba a los fieles sobre la licitud de asistir a los banquetes que con frecuencia celebraban las dichas sociedades.

[21] Está tomada la palabra en sentido metafórico, como en los profetas, por el culto de los ídolos.

profundidades de Satán, no arrojaré sobre vosotros otra carga.* [25] Solamente la que tenéis, tenedla fuertemente hasta que yo vaya. [26] Y al que venciere y al que conservare hasta el fin mis obras, yo le daré poder sobre las naciones, [27] y las apacentará con vara de hierro, y serán quebrantados como vasos de barro, [28] como yo no recibí de mi Padre, y le daré la estrella de la mañana.* [29] El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Carta a la iglesia de Sardes

3 [1] Al ángel de la iglesia de Sardes escribe: Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Conozco tus obras y que tienes nombre de vivo, pero estás muerto.* [2] Estate alerta y consolida lo demás, que está para morir, pues no he hallado perfectas tus obras en la presencia de mi Dios. [3] Por tanto, acuérdate de lo que has recibido y has escuchado, y guárdalo, y arrepiéntete. Porque si no velas, vendré como ladrón, y no sabrás la hora en que vendré a ti. [4] Pero tienes en Sardes algunas personas que no han manchado sus vestidos y caminarán conmigo vestidos de blanco, porque son dignos.* [5] El que venciere, ése se vestirá de vestiduras blancas, jamás borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.* [6] El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Carta a la iglesia de Filadelfia

[7] Al ángel de la iglesia de Filadelfia escribe: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre.* [8] Conozco tus obras; mira que he puesto ante ti una puerta abierta, que nadie puede cerrar, porque teniendo poco poder, guardaste, sin embargo, mi palabra y no negaste mi nombre.* [9] He aquí que yo te entregaré algunos de la sinagoga de Satán, de esos que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; yo los obligaré a venir y postrarse a tus pies y a reconocer que te amo.* [10] Porque has conservado mi paciencia, yo también te guardaré en la hora de la tentación, que está para venir sobre la tierra, para probar a los moradores de ella. Vengo pronto. [11] Guarda bien lo que tienes, no sea que otro se lleve tu corona. [12] Al vencedor yo le haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá ya jamás fuera de él, y sobre él escribiré el nombre de Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, de la nueva Jerusalén, la que desciende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.* [13] El que tenga oídos, oiga lo que el Espíriu dice a las iglesias.

Carta a la iglesia de Laodicea

[14] Al ángel de la iglesia de Laodicea escribe: Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de

---

[24] Son, sin duda, los principios, acaso gnósticos, en que apoyaban esa conducta práctica que aquí reprende el profeta.

[28] Es decir, le haré brillar en el cielo como la estrella matutina, según el uso de esa imagen en Dan. 12, 3, y 1 Cor. 15, 40.

3 [1] Antigua capital de la Lidia, muy importante por su comercio y famosa por su molicie y sensualidad (Herodoto, 1, 155). No puede ser más triste la imagen que nos traza de la iglesia de Sardes, muerta a la vida de la gracia, acaso por la influencia de la molicie reinante.

[4] No se han contaminado con la corrupción pagana, y por eso se vestirán de blanco, que es vestidura de fiesta y de triunfo.

[5] Esta imagen, derivada de Ex. 32, 32, y Sal. 68, 29, representa el libro en que están escritos los justos, los que tienen vida delante de Dios y están destinados a la vida eterna.

[7] Ciudad al sudeste de Sardes, gran centro de comunicaciones, situada en una región fértil, pero muy expuesta a los terremotos.

[8] Acaso una alusión a la facilidad de sus comunicaciones, y significa un campo abierto a la evangelización para crecer y desarrollarse.

[9] No lo son por la fe sincera en las promesas divinas, que distinguen al pueblo de Israel; a éstos los traerá Dios a sincera conversión y a postrarse ante la pequeña comunidad de Filadelfia.

[12] Le daré un puesto de honor en el templo de Dios, puesto que conservará para siempre y llevará el nombre de Dios como cosa que le pertenece y le está consagrada.

la creación de Dios :* [15] Conozco tus obras y que no eres ni frío ni caliente. [16] Ojalá fueras frío o caliente, mas porque eres tibio y no eres caliente ni frío, estoy para vomitarte de mi boca.* [17] Porque dices: Yo soy rico, me he enriquecido, y de nada tengo necesidad, y no sabes que eres un desdichado, un miserable, un indigente, un ciego y un desnudo; [18] te aconsejo que compres de mí oro acrisolado por el fuego, para que te enriquezcas, y vestiduras blancas para que te vistas, y no aparezca la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos a fin de que veas. [19] Yo reprendo y corrijo a cuantos amo: ten, pues, celo y arrepiéntete. [20] Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y abre la puerta, yo entraré a él y cenaré con él y él conmigo. [21] Al que venciere le haré sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí, y me senté con mi Padre en su trono. [22] El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

SEGUNDA PARTE

El tribunal de Dios y el despliegue de las fuerzas para luchar contra el mundo

(4, 1 - 8, 1)

El juez supremo y su corte

4 [1] Después de estas cosas tuve una visión, y vi una puerta abierta en el cielo, y la voz, aquella primera que había oído como de trompeta, me hablaba y decía: Sube acá y te mostraré las cosas que han de acaecer después de éstas.* [2] Al instante fuí arrebatado en espíritu y vi un trono colocado en medio del cielo, y sobre el trono, uno sentado.* [3] El que estaba sentado parecía semejante a la piedra de jaspe y a la sardónice, y el arco iris que rodeaba el trono parecía semejante a una esmeralda. [4] Alrededor del trono vi otros veinticuatro tronos, y sobre los tronos estaban sentados veinticuatro ancianos, vestidos de vestiduras blancas y con coronas de oro sobre sus cabezas.* [5] Salían del trono relámpagos, y voces, y truenos, y siete lámparas de fuego ardían delante del trono, que eran los siete espíritus de Dios.* [6] Delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal, y en medio del trono y en rededor de él cuatro vivientes, llenos de ojos por delante y por detrás.* [7] El primer viviente era semejante a un león, el segundo viviente semejante a un toro, el tercero tenía semblante como de hombre y el cuarto era semejante a un águila voladora.

[8] Los cuatro vivientes tenían cada uno de ellos seis alas, y todos en torno y dentro estaban llenos de ojos, y no se daban reposo día y noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios todopoderoso, el que era, el que es y el que viene. [9] Siempre que los vivientes daban gloria, honor y acción de gracias al que está

[14] Ciudad de la Frigia, en el valle del Lico, famosa por sus manufacturas de lana, por su escuela de medicina, su templo de Esculapio y sus específicos para curar la vista. Era rica, como que al ser destruída el año 61 por un terremoto rehusó el socorro imperial para su restauración.

[16] Imagen natural, tomada del agua tibia, que excita el vómito.

4 [1] Los dos capítulos 4 y 5 se hallan inspirados, sobre todo, en Is. 6, Ez. 1-3, y Dan. 7, y nos describen la corte celestial en que mora el Soberano del universo y el Cordero divino, que comparte su trono.

[2] Es el trono de Dios, que no es designado sino bajo la fórmula vaga que sigue para indicar que supera toda descripción.

[4] Que forman como el senado de Dios, igual en Is. 24, 23, y 1 Re. 22, 19 ss.

[5] Las *siete lámparas* derivadas de Zac. 4, 2 ss., que significan al Espíritu Santo por la plenitud de sus siete dones, como en 1, 4.

[6] Es la vasta extensión de los cielos concebida como un océano inmenso. Estos cuatro vivientes misteriores, que no se pueden decir animales, porque uno tiene el aspecto de hombre, derivan de Ez. 1, 5 ss., y 10, 12 ss., donde sostienen y mueven el trono de Dios. Su número guarda relación con las cuatro partes del universo, y sus ojos indican la parte que tienen en el gobierno del mismo o de la Iglesia esparcida por todo él. Son los cuatro reyes del reino animal: el rey de las selvas y de las fieras, el rey de los ganados, el rey de los aires y el rey de la creación. Como el trono está asentado sobre los vivientes, resulta que éstos están debajo del trono y alrededor de él.

sentado en el trono, que vive por los siglos de los siglos, [10] los veinticuatro ancianos caían delante del que está sentado en el trono, y se postraban ante el que vive por los siglos de los siglos, y arrojaban sus coronas delante del trono, diciendo: [11] Digno eres, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas y por tu voluntad existen y fueron creadas.

El Cordero

5 [1] Vi a la derecha del que estaba sentado en el trono un libro, escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.* [2] Vi un ángel poderoso, que pregonaba a grandes voces: ¿Quién será digno de abrir el libro y soltar sus sellos?* [3] Y nadie podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro ni verlo. [4] Yo lloraba mucho, porque ninguno era hallado digno de abrirlo y verlo. [5] Pero uno de los ancianos me dijo: No llores, mira que ha vencido el león de la tribu de Judá, la raíz de David para abrir el libro y sus siete sellos.* [6] Vi en medio del trono y de los cuatro vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero, que estaba en pie como degollado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios, enviados a toda la tierra.* [7] Vino y tomó el libro de la diestra del que estaba sentado en el trono.* [8] Y cuando lo hubo tomado, los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos cayeron delante del Cordero, teniendo cada uno su cítara y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos.* [9] Cantaron un cántico nuevo, que decía: Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre has comprado para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación,* [10] y los hiciste para nuestro Dios reino y sacerdotes, y reinan sobre la tierra. [11] Vi y oí la voz de muchos ángeles en rededor del trono, y de los vivientes, y de los ancianos; y era su número de miríadas de miríadas, y de millares de millares,* [12] que decían a grandes voces: Digno es el Cordero, que ha sido degollado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendición. [13] Y todas las criaturas que existen en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y todo cuanto hay en ellos, oí que decían: Al que está sentado en el trono y al Cordero, la bendición, el honor, la gloria y el imperio por los siglos de los siglos.* [14] Y los cuatro vivientes res-

---

5 [1] Este libro, derivado, sin duda, de Ez. 2, 9, es el libro de los juicios de Dios sobre el mundo, los cuales habrán de ser revelados por el Cordero y consignados luego en el Apocalipsis.

[2] Manera dramática de hacer saber que sólo el Cordero de Dios es digno de revelar los juicios del Altísimo.

[5] La victoria de que aquí se trata no es otra que la pasión de Jesucristo, por la cual mereció recibir del Padre la soberanía sobre la tierra, el cielo y el infierno (Flp. 2, 8 ss.; Jn. 5, 22, 27; Act. 10, 42; Dan. 7, 13 s.).

[6] Por el sacrificio mereció el Cordero este poder de abrir los sellos. *Siete cuernos*. El número *siete* significa plenitud, perfección; el cuerno es símbolo de la fuerza y del poder (Dan. 7, 7; 8, 3 s.; Zac. 1, 18 ss.), cuya plenitud el Cordero posee. Los siete ojos significan el Espíritu Santo, que da testimonio de Jesucristo (Jn. 15, 26 s.) y cuya comunicación, según el mismo San Juan, es el fruto de la pasión y glorificación de Jesucristo (Jn. 7, 39).

[7] El libro es un rollo que de ordinario se escribía por dentro; pero éste tiene de singular que está escrito también por fuera, o mejor, por detrás.

[8] Con esta imagen, tomada del salmo 141, 2, no sólo por sí le rinden homenaje, sino que lo hacen en nombre de la Iglesia, que aun lucha en la tierra. (Cf. Tob. 12, 2.)

[9] El cántico nuevo es la confesión de la obra mesiánica, la redención del mundo por la sangre del Cordero (1 Cor. 6, 20; Gál. 3, 13; 2 Pe. 2, 1).

[11] A la voz de aquellos que ocupan el primer lugar en la corte de Dios siguen luego todos los demás coros celestiales, aclamando al Cordero y pregonándole digno del poder recibido (Dt. 33, 2; Dan. 7, 10).

[13] No sólo la corte celestial, sino todas las demás criaturas se asocian a esta glorificación de Dios y del Cordero. En el hombre rescatado, toda la naturaleza se siente redimida y suspira por la redención plena de los hijos de Dios, según dice San Pablo (Rom. 8, 19). La asociación del Cordero a esta glorificación de Dios creador es la expresión de la consubstancialidad de las divinas personas, como el «tribus honor unus», que tanto se repite en la liturgia.

pondieron: Amén. Y los ancianos cayeron de hinojos y adoraron.

La apertura de los siete sellos descubre los ministros de la justicia divina

6 [1] Así que el Cordero abrió el primero de los siete sellos, vi y oí a uno de los cuatro vivientes, que decía con voz como de trueno: [2] Ven. Miré y vi un caballo blanco, y el que montaba sobre él tenía un arco, y le fué dada una corona, y salió vencedor, y para vencer aún.* [3] Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo viviente que decía: Ven. [4] Salió otro caballo, bermejo, y al que cabalgaba sobre él le fué concedido desterrar la paz de la tierra, y que se degollasen unos a otros, y le fué dada una gran espada.*

[5] Cuando abrió el sello tercero oí al tercer viviente que decía: Ven. Miré y vi un caballo negro, y el que le montaba tenía una balanza en la mano. [6] Y oí como una voz en medio de los cuatro vivientes que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario, pero el aceite y el vino ni tocarlos.* [7] Cuando abrió el sello cuarto oí la voz del cuarto viviente que decía: Ven. [8] Miré y vi un caballo bayo, y el que cabalgaba sobre él tenía por nombre Mortandad, y el infierno le acompañaba. Fuéles dado poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar por la espada, y con el hambre, y con la peste, y con las fieras de la tierra.*

[9] Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido degollados por la palabra de Dios y por el testimonio que guardaban.* [10] Clamaban a grandes voces, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, Santo, Verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre en los que



Balanza griega

6 [2] Los cuatro caballos proceden, sin duda, de la visión de Zac. 6, 1-7. Van apareciendo en la escena, para que el profeta se dé cuenta de ellos, a la voz de los cuatro vivientes, que tienen la superintendencia del mundo, como ministros de la divina Providencia. El color del caballo blanco indica victoria y salud (19, 11) y representa a Jesucristo, o más bien a sus apóstoles y ministros, que llevan el Evangelio por el mundo, que han logrado ya grandes triunfos, pero que aun alcanzarán otros mayores.

[4] Este caballo de color de sangre simboliza la guerra, como instrumento de la justicia de Dios.

[6] Representa el hambre negra, en la cual un litro de trigo valdría un denario, esto es, el jornal de un obrero (Mt. 20, 2); el aceite y el vino debían ser mirados como artículos de lujo, inasequibles de todo punto.

[8] El nombre indica que simboliza la peste, el tercer azote con que Dios castiga a la humanidad y que suele andar en compañía de los dos anteriores.

[9] Como en el templo, contempla el profeta delante de Dios un altar, el de los holocaustos, bajo el cual están las almas de los mártires que fueron sacrificados por la palabra de Dios y por dar testimonio de ella.

moran sobre la tierra?* [11] Y a cada uno le fué dada una túnica blanca, y les fué dicho que estuvieran callados un poco de tiempo aún, hasta que se completaran sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.*

[12] Cuando abrió el sexto sello, oí y hubo un gran terremoto, y el sol se volvió negro como un saco de pelo de cabra, y la luna se tornó toda como sangre,* [13] y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra como la higuera deja caer sus higos sacudida por un viento fuerte, [14] y el cielo se enrolló como un libro que se enrolla, y todos los montes e islas se movieron en sus lugares. [15] Los reyes de la tierra, y los magnates, y los tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todo siervo, y todo libre se ocultaron en las cuevas y en las peñas de los montes. [16] Decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros y ocultadnos de la cara del que está sentado en el trono y de la cólera del Cordero, [17] porque ha llegado el día grande de su ira, y ¿quién podrá tenerse en pie?

La muchedumbre de los marcados

7 [1] Después de esto vi cuatro ángeles, que estaban en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, y retenían los cuatro vientos de ella, para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.* [2] Vi otro ángel, que subía del naciente del sol, y tenía el sello de Dios vivo, y gritó con voz fuerte a los cuatro ángeles, a quienes había sido encomendado dañar a la tierra y al mar, diciendo: [3] No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.* [4] Oí que el número de los sellados era de ciento cuarenta y cuatro mil sellados, de todas las tribus de los hijos de Israel:* [5] De la tribu de Judá, doce mil sellados; de la tribu de Rubén, doce mil; de la tribu de Gad, doce mil; [6] de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil; [7] de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce mil; de la tribu de Isacar, doce mil; [8] de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; de la tribu de Benjamín, doce mil.

[9] Después de esto miré y vi una muchedumbre grande, que nadie podía contar, de toda la nación, tribu, pueblo y lengua, que estaban delante del trono y del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con palmas en sus manos.* [10] Clamaban con grande voz, diciendo: Salud a nuestro Dios, al que está sentado en el trono, y al Cordero. [11] Y todos los ánge-

---

[10] Esta súplica de los mártires, el primero de los cuales es San Esteban, que murió pidiendo perdón para sus verdugos, está concebida en la forma de las imprecaciones de los salmos. Lo que piden al Señor es el cumplimiento de su justicia (Lc. 18, 7).

[11] La túnica blanca es la vestidura de los triunfadores. Los mártires desde ahora participan de la gloria y del triunfo, y con esto tienen mayor motivo para esperar el pleno cumplimiento de las promesas divinas.

[12] Toda esta larga descripción de la naturaleza que parece desquiciarse es un elemento principal del estilo apocalíptico, como puede verse en Is. 24, 19 ss.; Jer. 4, 20 ss.; Joel 2, 10 ss.; Mt. 24, 29 ss., y significa la grandeza del poder y majestad de Dios, y asimismo la grandeza del juicio divino, que toda la naturaleza presiente.

7 [1] Estos ángeles son los que gobiernan los cuatro vientos principales, portadores de males y, como tales, instrumentos de la justicia divina (Jer. 49, 36; Zac. 6, 5).

[3] Esta imagen recuerda la señal puesta en las casas de los hebreos, según Ex. 12, 22 ss., y mejor Is. 44, 5, y Ez. 9, 4, que había de sellar cada individuo. El sello mira a preservarlos de los males con que el mundo es amenazado.

[4] Todos estos ciento cuarenta y cuatro mil son los fieles convertidos del judaísmo. Para conservar el número sagrado de doce se omite en la enumeración de las tribus la de Dan. Claro es que los números no tienen más que valor simbólico. Tal vez este cuadro provenga de Ez. 48, 1 ss.

[9] Después del Israel de Dios (Gál. 6, 16), el profeta, no menos enamorado de la idea de la salud de Israel que San Pablo, pasa a describirnos la muchedumbre de los convertidos de la gentilidad, que son sin número. El profeta los ve a todos anticipadamente en el cielo aclamando a Dios y al Cordero, autor de su salud. Con esto mira el autor a avivar más en sus lectores la esperanza del triunfo, que es la idea fundamental del libro.

les estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes, y cayeron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios, diciendo : Amén. [12] Bendición, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos, amén.* [13] Tomó la palabra uno de los ancianos, y me dijo : Estos vestidos de túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde vinieron? [14] Le respondí : Señor mío, eso tú lo sabes. Y me replicó : Estos son los que vienen de la gran tribulación, y lavaron sus túnicas y las blanquearon en la sangre del Cordero.* [15] Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo, y el que está sentado en el trono extiende sobre ellos su tabernáculo.* [16] Ya no tendrán hambre, ni tendrán ya sed, ni caerá sobre ellos el sol, ni ardor alguno, [17] porque el Cordero, que está en medio del trono, los apacentará y los guiará a las fuentes de aguas de vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.

8 [1] Cuando abrió el séptimo sello, hubo un silencio en el cielo por espacio como de media hora.*

TERCERA PARTE

LA LUCHA CONTRA EL ANTIGUO MUNDO PAGANO Y CONTRA ISRAEL

(8, 2 - 11, 10)

Los cuatro primeros de los siete trompetas

[2] Vi siete ángeles, que estaban en pie delante de Dios, a los cuales fueron dadas siete trompetas.* [3] Llegó otro ángel, y púsose en pie junto al altar, con un incensario de oro, y fuéronle dados muchos perfumes para unirlos a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, que está delante del trono. [4] El humo de los perfumes subió, con las oraciones de los santos, de la mano del ángel a la presencia de Dios. [5] Tomó el ángel el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó sobre la tierra ; y hubo truenos, voces, relámpagos y temblores.* [6] Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

[7] Tocó el primero la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclado con sangre, que fué arrojado sobre la tierra ; y quedó abrasada la tercera parte de la tierra, y quedó abrasada la tercera parte de los árboles, y toda hierba verde quedó abrasada. [8] El segundo ángel tocó la trompeta, y fué arrojada en el mar como una gran montaña ardiendo en llamas, y convirtióse en sangre la tercera parte del mar, [9] y murió la tercera parte de las criaturas que hay en el mar de las que tienen vida, y la tercera parte de las naves fué destruí-

[12] Es la respuesta que dan los ejércitos angélicos a la aclamación de la Iglesia, a la cual ellos añaden una nueva aclamación, un nuevo hosanna.

[14] Según Mt. 24, 21, es la última tribulación la mayor que hubo ni habrá jamás; pero, sin duda, aquí no tiene significación tan concreta, pues mira a todos los fieles, a los cuales no han de faltar pruebas y persecuciones, según la promesa del Señor y la historia de la Iglesia (Jn. 16, 33 ; 2 Tim. 3, 12). Las túnicas blancas representan la blancura de sus almas, adquirida por los méritos del Cordero (Heb. 9, 14 ; 1 Jn. 1, 7 ; Ap. 22, 14).

[15] Como sacerdotes de Dios, según la sentencia de 5, 10.

8 [1] Es un entreacto durante el cual se preparan los actores, que comenzarán a actuar en el versículo siguiente. En esta sección, la escena pasa del cielo a la tierra y marca la ejecución de los juicios contra el mundo.

[2] Los siete trompetas son como los ordenanzas divinos que traerán sobre el mundo las calamidades con que Dios ejerce sus juicios.

[5] El fuego santo, al caer sobre el mundo, manchado de pecados, excita más la cólera divina y acelera el castigo. Esto indican los truenos y relámpagos que siguen a la caída del fuego sagrado.

da. [10] Tocó la trompeta el tercer ángel, y cayó del cielo un astro grande, ardiendo como una tea, y cayó en la tercera parte de los ríos y en las fuentes de las aguas. [11] El nombre de ese astro es Ajenjo. Convirtióse en ajenjo la tercera parte de las aguas, y muchos de los hombres murieron por las aguas, que se habían vuelto amargas.* [12] Tocó el cuarto ángel la trompeta, y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, de suerte que se obscureció la tercera parte de las mismas, y el día perdió una tercera parte de su brillo, y asimismo la noche.* [13] Vi y oí un águila, que volaba por medio del cielo diciendo con poderosa voz: ¡Ay, ay, ay de los moradores de la tierra por los restantes toques de trompeta de los tres ángeles que todavía han de tocarla!*

Los tres últimos trompetas

9 [1] El quinto ángel sonó la trompeta, y vi una estrella que caía del cielo sobre la tierra y le fué dada la llave del pozo del abismo;* [2] y abrió el pozo del abismo, y subió del pozo humo, como el humo de un gran horno, y se obscureció el sol y el aire a causa del humo del pozo. [3] Del humo salieron langostas sobre la tierra y les fué dado poder, como el poder que tienen los escorpiones de la tierra. [4] Les fué dicho que no dañasen la hierba de la tierra, ni ninguna verdura, ni ningún árbol, sino sólo a los hombres que no tienen el sello de Dios sobre sus frentes. [5] Se dió orden de que no los matasen, sino que fuesen atormentados durante cinco meses; y su tormento era como el tormento del escorpión cuando hiere al hombre.* [6] Los hombres buscarán en aquellos días la muerte y no la hallarán, y desearán morir y la muerte huirá de ellos. [7] Las langostas eran semejantes a caballos preparados para la guerra, y tenían sobre sus cabezas como coronas semejantes al oro, y sus rostros eran como rostros de hombre;* [8] y tenían cabellos como cabellos de mujer y sus dientes eran como de león; [9] y tenían corazas como corazas de hierro, y el ruido de sus alas era como el ruido de muchos caballos que corren a la guerra. [10] Tenían colas semejantes a los escorpiones, y aguijones, y en sus colas residía su poder de dañar a los hombres por cinco meses. [11] Por rey tienen sobre sí al ángel del abismo, cuyo nombre es en hebreo Abaddón y en griego tiene por nombre Apolyon.* [12] El primer ¡ay! pasó; he aquí que vienen aún otros dos ¡ayes! después de esto.*

[13] El sexto ángel sonó la trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro ángulos del altar de oro, que es-

---

[11] La amargura del ajenjo se menciona en Jer. 9, 15; 23, 15; Lam. 3, 15, para expresar las interiores amarguras y pesares que Dios derramará sobre los corazones de los malos.

[12] Es un eclipse, expresado en términos ponderativos, con más la lluvia de estrellas, presagio de grandes calamidades para los antiguos (Is. 13, 10 s.; Joel, 4, 15; Am. 8, 9 s.); al contrario, Is. 30, 26; 60, 19 s.

[13] El águila, como mensajera de calamidades, es usada por Jer. 48, 40; 49, 22. La introducción del águila sirve al profeta para dividir las trompetas en dos grupos de cuatro y tres y prolongar el efecto de la visión, que es pintarnos la grandeza de la justicia divina y la magnitud de sus castigos sobre la tierra.

9 [1] La estrella es Satán, según Is. 14, 12 ss., y Lc. 10, 18. La nube de langostas es una imagen tomada de Joel 1, 4 ss., y simboliza a los espíritus infernales encargados de dañar a los hombres que no tienen el sello de Dios en su frente.

[5] Esta cifra de cinco meses está tomada del tiempo que dura la plaga de la langosta en Asia.

[7] La descripción de los espíritus está inspirada en Joel, pero agravada con nuevos elementos para hacerlas más terribles y para que mejor respondan a las nueva realidad que el profeta por ellas quiere significar. En los monumentos asirios suelen representarse los *uttukkiu* o espíritus malos en formas horribles y espantosas.

[11] Abaddón vale tanto como ruina, destrucción, y en hebreo suele tomarse por sinónimo de *seol,* infierno, personificado aquí para atribuirle el principado sobre todos los espíritus infernales.

[12] Pasó la descripción del primer «¡ay!» en la plaga anterior; pero su realización continuará hasta el fin, como la de las otras.

tá en la presencia de Dios,* [14] que decía al sexto ángel, que tenía la trompeta : Suelta los cuatro ángeles que están ligados sobre el gran río Eufrates.* [15] Fueron sueltos los cuatro ángeles, que estaban preparados para la hora, y para el día, y para el mes, y para el año, a fin de que diesen muerte a la tercera parte de los hombres. [16] El número de los del ejército de la caballería era de dos miríadas de miríadas ; yo oí su número. [17] Asimismo vi en la visión los caballos y los que cabalgaban sobre ellos, que tenían corazas color de fuego, y de jacinto, y de azufre ; y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de su boca salía fuego, y humo, y azufre.* [18] Con las tres plagas perecieron la tercera parte de los hombres, es a saber, por el fuego, y por el humo, y por el azufre, que salía de su boca. [19] El poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas, pues las colas eran semejantes a serpientes, tenían cabezas y con ellas dañaban.

[20] El resto de los hombres, que no murió de estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos, dejando de adorar a los demonios, a los ídolos de oro y de plata, de bronce y de piedra y de madera, los cuales ni pueden ver, ni oír, ni andar ;* [21] ni se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus maleficios, ni de su fornicación, ni de sus robos.



La mesa de los panes, las trompetas sagradas y el candelabro, en el arco triunfal de Tito

El librito profético

10 [1] Vi otro ángel poderoso, que descendía del cielo, envuelto en una nube ; tenía sobre su cabeza el arco iris, y su rostro era como el sol, y sus pies, como columnas de

---

[13] Este altar es el de los perfumes, donde se ofrecen a Dios las oraciones de la Iglesia, que son las que traen sobre los hombres estas plagas de su justicia, aunque ordenadas más bien a la conversión de los hombres, según la conclusión del versículo 20 s.

[14] Era el Eufrates el límite oriental del Imperio y el baluarte contra los partos, la gran pesadilla de Roma y más aún de las provincias orientales. De aquí toma el profeta la imagen de este nuevo azote.

[17] Estos rasgos indican que la caballería descrita con caracteres tan espeluznantes es la caballería infernal, cuyas armas son el fuego, el humo y el azufre, elementos del abismo.

[20] Las plagas hasta aquí mencionadas, por su naturaleza espiritual sólo dañan a los paganos, no a los fieles, y como los egipcios del tiempo del éxodo, lejos de arrepentirse, se endurecen más y más en sus pecados, que son la idolatría y los otros que el profeta, como el Apóstol, considera como frutos de ésta (Rom. I, 24 ss.).

fuego,* [2] y en su mano tenía un librito abierto. Y poniendo su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, [3] gritó con poderosa voz, como león que ruge. Cuando gritó, hablaron los siete truenos con sus propias voces. [4] Cuando hubieron hablado los siete truenos, iba yo a escribir; pero oí una voz del cielo, que me decía: Sella las cosas que han hablado los siete truenos y no las escribas. [5] El ángel que yo había visto estar sobre el mar y sobre la tierra levantó al cielo su mano derecha [6] y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto en ella hay, y el mar y cuanto existe en él, que no habrá más tiempo, [7] sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él suene la trompeta, se cumplirá el misterio de Dios, como El lo anunció a sus siervos los profetas.* [8] La voz que yo había oído del cielo, de nuevo me habló y me dijo: Ve, toma el librito abierto de mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra. [9] Fuíme hacia el ángel diciendo que me diese el librito. El me respondió: Toma y cómelo, y amargará tu vientre, mas en tu boca será dulce como la miel.* [10] Tomé el librito de mano del ángel, y me puse a comerlo, y era en mi boca como miel dulce; pero cuando lo hube comido sentí amargadas mis entrañas. [11] Me dijeron: Es preciso que de nuevo profetices a los pueblos, a las naciones, a las lenguas y a los reyes numerosos.*

Los dos testigos

11 [1] Fuéme dada una caña, semejante a una vara, diciendo: Levántate y mide el templo de Dios, y el altar y a los que adoran en él.* [2] El atrio exterior del templo déjalo fuera y no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones, que hollarán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses. [3] Mandaré a mis dos testigos para que profeticen, durante mil doscientos sesenta días, vestidos de saco.* [4] Estos son los dos olivos y los dos candeleros, que están delante del Señor de la tierra. [5] Si alguno quisiere hacerles daño saldrá fuego de su boca, que devorará a sus enemigos. Todo el que quiera dañarlos morirá. [6] Ellos tienen poder de cerrar el cielo para que la lluvia no caiga los días de su ministerio profético, y tienen poder sobre las aguas para tornarlas en sangre, y para herir la tierra con todo género de plagas cuantas veces quisieren. [7] Cuando hubieren acabado su testimonio, la bestia, que sube del abismo, les hará la guerra, y los

---

10 [1] Toda la descripción de este ángel, la claridad del rostro, el arco iris que rodea su cabeza, indica que viene en son de paz, que anuncia un juicio de benevolencia y amor. El librito que trae en la mano está abierto, porque las cosas que contiene ya están patentes al profeta.

[7] No habrá más tiempo, esto es, más dilación de las promesas divinas sobre la salud mesiánica, las cuales están a punto de cumplirse. Este pasaje nos indica claramente que nos hallamos en el punto decisivo de la acción de Dios en el mundo, la plenitud de los tiempos, el cumplimiento de las promesas tantas veces repetidas por los profetas.

[9] La imagen está tomada de Ez. 3, 1 s., y significa el apropiarse el contenido del libro. Su gusto dulce y amargo significa la naturaleza de su contenido, que es a la vez de amor y de justicia.

[11] Esta nueva profecía mira a las naciones y a Israel mismo, que deben sufrir un juicio divino antes de cumplirse el misterio de Dios, o sea el misterio del Mesías. Y aunque es verdad que el Hijo del hombre no vino a juzgar (Jn. 12, 47), sino a salvar y dar su vida en redención por muchos (Mt. 20, 28); pero también lo es que quien no cree en El, a sí mismo se juzga y se condena (Jn. 3, 18).

11 [1] La imagen está tomada de Ez. 40, 3; Zac. 2, 1, y tiene por objeto hacer en el templo, que es la representación de la religión de Israel, un deslinde entre la parte que será entregada a la profanación de los idólatras y la parte que quedará libre de esta profanación y en que se desarrollará la vida religiosa de los fieles al Señor.

[3] La descripción que luego hace de los dos testigos por los caracteres tomados de la historia de Moisés y Elías es evidente que mira a estos dos personajes en cuanto representan la Ley y el profetismo. Los mismos y con la misma representación aparecen en la transfiguración de Jesucristo, según los relatos evangélicos.

venceré y les quitará la vida.* [8] Su cuerpo yacerá en la plaza de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde su Señor fué crucificado.* [9] Los pueblos, las tribus, las lenguas y las naciones verán sus cuerpos durante tres días y medio, y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en el sepulcro.* [10] Los moradores de la tierra se alegrarán a causa de ellos, y se regocijarán, y mutuamente se mandarán regalos, porque estos dos profetas eran el tormento de los moradores de la tierra. [11] Después de tres días y medio, un espíritu de vida que procede de Dios entró en ellos, y los hizo levantarse sobre sus pies, y un temor grande se apoderó de quienes los contemplaban. [12] Oí una gran voz del cielo, que les decía : Subid acá. Subieron al cielo en una nube, y viéronlos subir sus enemigos. [13] En aquella hora se produjo un gran terremoto, y vino al suelo la décima parte de la ciudad, y perecieron en el terremoto hasta siete mil seres humanos, y los restantes quedaron llenos de espanto, y dieron gloria al Dios del cielo.* [14] El segundo ¡ay! ha pasado ; he aquí que llega el tercer ¡ay!

Llega el reino de Dios

[15] El séptimo ángel tocó la trompeta, y oyéronse en el cielo grandes voces, que decían : Ya llegó el reino de nuestro Dios y de su Cristo sobre el mundo, y reinará por los siglos de los siglos.* [16] Los veinticuatro ancianos, que estaban sentados delante del trono de Dios, cayeron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo :* [17] Dámoste gracias, Señor, Dios todopoderoso, el que es, el que era, porque has cobrado tu gran poder y entrado en posesión de tu reino.* [18] Las naciones se habían enfurecido, pero llegó tu ira, y el tiempo de que sean juzgados los muertos, y de dar la recompensa a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y destruir a los que destruían la tierra.

---

[7] Estos dos versículos nos dicen el fin de los que en la historia de Israel llevaron la representación de la verdad de Dios. Son infinitos los pasajes de la Escritura en que se da de esto claro testimonio. Cf. 2 Par. 36, 14 ss., que resume la historia antigua, y Lc. 13, 34 s., en que Jesucristo hace el mismo resumen en términos mas patéticos.

[8] Era la mayor calamidad que podía acaecer ser privado de sepultura ; pero aquí sirve para poner más de manifiesto su triunfo.

[9] Los profetas reprendían la idolatría y los vicios de las naciones y anunciaban su castigo ; por eso figuran aquí alegrándose por la muerte de los profetas con la Jerusalén infiel.

[13] Es la ciudad de Jerusalén la que sufre el terremoto y son sus habitantes los que mueren en castigo de su infidelidad. No se ve que corresponda a ningún suceso particular ; es una imagen de la justicia vengadora de Dios sobre la ciudad rebelde.

[15] Con esto llegamos al momento decisivo de la venida del reino de Dios. Las voces que suenan lo dicen bien claro y concuerdan con el anuncio del ángel en 10, 5 ss.

[16] Dan gracias a Dios por esta suprema manifestación de su amor y de su gloria, y al mismo tiempo de su justicia. El profeta toma los colores de los profetas del Antiguo Testamento, que ven el reino de Dios inaugurado con un acto de justicia sobre Israel y sobre el mundo.

[17] Lo da como sucedido, según el estilo de los profetas ; pero su cumplimiento viene luego en el versículo 19. Por eso omite en los calificativos del nombre divino «el que llega», porque ya le da por presente. Contiene este capítulo una síntesis de la historia sagrada del Antiguo Testamento y el juicio que tantas veces anuncian los profetas como previo al establecimiento del reino de Dios en la tierra. De este juicio sólo el *resto escogido* se salvaría, quedando los demás condenados por su infidelidad. La destrucción de Jerusalén por Tito, que anunció el Salvador, no es todo este juicio, pero es el episodio más importante de él, sobre todo por la destrucción del templo, que implica la ruptura de la antigua alianza de Dios con Israel (Jer. 26, 1 ss. ; Ez. 11, 22 ss.).

CUARTA PARTE

LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS Y LAS ENCARNACIONES DEL DRAGÓN

(11, 19 - 14, 5)

[19] Se abrió el templo de Dios, que está en el cielo, y dejóse ver el arca del Testamento en su templo, y hubo relámpagos, y voces, y rayos, y un temblor, y granizo fuerte.*

El Mesías y el dragón

12 [1] Apareció en el cielo una señal grande, una mujer envuelta en el sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas,* [2] y estando encinta, gritaba con los dolores de parto y las ansias de parir. [3] Apareció en el cielo otra señal, y vi un gran dragón, de color de fuego, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre las cabezas siete coronas.* [4] Con su cola arrastró la tercera parte de los astros del cielo, y los arrojó a la tierra. Se paró el dragón delante de la mujer, que estaba a punto de parir, para tragarse a su hijo en cuanto le pariese.* [5] Parió un varón, que ha de apacentar a todas las naciones con vara de hierro, pero el Hijo fué arrebatado a Dios y a su trono.* [6] La mujer huyó al desierto, en donde tenía un lugar preparado por Dios, para que allí la alimentasen durante mil doscientos sesenta días.*

La batalla en el cielo

[7] Hubo una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban con el dragón,* [8] y peleó el dragón y sus ángeles, y no pudieron triunfar ni fué hallado su lugar en el cielo. [9] Fué arrojado el dragón grande, la antigua serpiente, llamada Diablo y Satanás, que extravía a toda la redondez de la tierra, y fué precipita-

---

[19] Este versículo señala el comienzo de la segunda parte, la revelación del gran misterio de Dios. La imagen es clara, ya que el templo era la morada de Dios y el arca su símbolo. Uno y otra estaban ocultos a los ojos de los mortales, a causa de su misma santidad. El abrirse indica la revelación de Dios por el misterio de la encarnación, por la cual «el Verbo habitó entre nosotros» y «nos dejó ver la gloria del Padre» (Jn. 1, 14. 18). Los relámpagos y los truenos son las salvas con que la naturaleza saluda la aparición de Dios en la tierra.

12 [1] Esta mujer es la Iglesia del Antiguo Testamento, que da a luz al Mesías en medio de las grandes pruebas y ansias, con que suspiraba tantos siglos por su venida (Is. 66, 7; Os. 13, 13; 1 Tes. 5, 3).

[3] El dragón es el enemigo de Dios y de su Verbo. Como la mujer, aparece en el cielo meteorológico, donde puede ser visto de todos. Su color es rojizo, de sangre, porque es homicida desde el principio (Jn. 8, 44). Las siete cabezas y los diez cuernos, derivados de la bestia de Dan. 7, 7, indican su poder y su resistencia. Con la cola arrastra en pos de sí a una buena parte de los espíritus celestiales.

[4] Indica esto cuáles son sus propósitos: destruir en su cuna misma y en su cabeza el reino de Dios. Realización de ellos son las tentaciones de Jesucristo, la oposición a su ministerio (Lc. 10, 18; 22, 31) y la condenación a muerte por ministerio de los judíos (Jn. 13, 2. 27; Lc. 22, 53).

[5] Este versículo sintetiza la historia terrestre de Jesucristo, y las palabras del salmo 2, 9, no dejan lugar a duda sobre la naturaleza del personaje que viene al mundo para ser luego levantado al mismo trono de Dios.

[6] La mujer, madre del Mesías, es la misma Iglesia, el Israel de Dios, sin distinción del antiguo o nuevo, el cual queda en la tierra. Y en el desierto del mundo, bajo la protección de Dios, vive mil doscientos sesenta días, es decir, media semana, tanto como había durado el ministerio profético de los dos testigos. Aquella media semana pertenece al Antiguo Testamento; esta otra, al Testamento Nuevo; ambas juntas forman una semana entera, símbolo del tiempo que han de durar las luchas de la Iglesia en el mundo. La imagen cronológica está tomada también de Dan., que en varias formas la repite. En el desierto, la Iglesia será alimentada, como Israel, con el pan de la Verdad y el maná de la Eucaristía.

[7] La región propia del diablo es el cielo atmosférico, donde, además, la batalla puede ser contemplada desde la tierra por el profeta. Miguel es en Dan. 10, 13. 21; 12, 1, el arcángel, el jefe de los ejércitos celestes y el protector del pueblo de Dios; por eso figura aquí como generalísimo en esta batalla contra Satanás.

do en la tierra, y sus ángeles fueron con él precipitados. [10] Oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora llega la salvación, el poder, el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo, porque fué precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios de día y de noche. [11] Pero ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio, y menospreciaron su vida hasta morir. [12] Por eso, regocijaos, cielos y todos los que moráis en ellos. ¡Ay de la tierra y de la mar!, porque descendió el diablo a vosotras animado de gran furor, por cuanto sabe que le queda poco tiempo.*

El dragón persigue a la mujer

[13] Cuando el dragón se vió precipitado en la tierra, se dió a perseguir a la mujer que había parido al Hijo varón.* [14] Pero fuéronle dadas a la mujer dos alas de águila grande, para que volase al desierto, a su lugar, donde es alimentada por un tiempo y dos tiempos y medio tiempo, lejos de la vista de la serpiente. [15] La serpiente arrojó de su boca, detrás de la mujer, como un río de agua, para hacer que el río la arrastrase. [16] Pero la tierra vino en ayuda de la mujer, y abrió la tierra su boca, y se tragó el río que el dragón había arrojado de su boca.* [17] Se enfureció el dragón contra la mujer, y fuése a hacer la guerra contra el resto de su descendencia, contra los que guardan los preceptos de Dios y tienen testimonio de Jesús.* [18] Se apostó sobre la playa del mar.

La bestia

13 [1] Vi cómo salía del mar una bestia, que tenía diez cuernos y siete cabezas, y sobre los cuernos diez diademas y sobre las cabezas nombres de blasfemia.* [2] Era la bestia que yo vi semejante a una pantera, y sus pies eran como de oso, y su boca como la boca de un león. Dióle el dragón su poder, su trono y una autoridad muy grande.* [3] Vi a la primera de las cabezas como herida de muerte, pero su llaga mortal fué curada. Toda la tierra seguía admirada a la bestia.* [4] Adoraron al dragón, porque había dado el po-

[12] El diablo, furioso por su derrota y augurando para dentro de poco otra más definitiva, se vuelve contra los moradores de la tierra para ganarlos a su causa y hacer la guerra a Dios (Ef. 2, 2).

[13] No persigue a los hijos de la infidelidad, que le están sometidos, sino a los de Dios, representados por la mujer, que es la Iglesia, y los persigue lleno de rabia, como quien sabe que en ellos persigue a Cristo. *Pero fuéronle dadas,* etc. Esta huída de la mujer está tomada de la huída de Israel al desierto para escapar del Faraón. En el desierto, o en el alejamiento del mundo, en que reina el diablo, es alimentada por Dios, como lo fué Israel con el maná. El tiempo de esta estancia es el señalado anteriormente en el versículo 6. Derivada de Dan. 7, 25; 12, 7, significa la media semana de duración que, según la cronología del profeta, han de durar las luchas de la Iglesia. Es posible también que esta huída de la mujer al desierto aluda a la retirada de los fieles a Pella, al otro lado del Jordán, al acercarse la guerra judía, según la palabra del Señor (Mt. 24, 16). Pero esto no cambia el simbolismo.

[16] Las aguas, como imagen de las persecuciones, son frecuentes en los salmos; el río significa las persecuciones suscitadas contra la Iglesia con el fin de aniquilarla, y aquí especialmente las persecuciones de los judíos contra la Iglesia naciente.

[17] Desesperado de poder vencer a la mujer, es decir, a la Iglesia naciente, se vuelve el dragón contra los restantes hijos de la misma, que son los de la gentilidad, para lo cual busca los auxiliares, que el capítulo siguiente nos presenta.

13 [1] El mar designa aquí el Occidente, porque la bestia no es otra que Roma. La descripción de la misma está derivada de Dan. 7, 4 ss., donde nos describe los varios imperios del mundo y sobre todo el de Antíoco.

[2] La bestia es una verdadera encarnación del dragón, que en ella obra, lucha y aspira a ser adorado como Dios. Es una copia de Antíoco, según Dan. 7, 8; 11, 36.

[3] La bestia es un remedo del Cordero, y como aquél llevaba la cicatriz de su herida mortal, así la bestia tiene herida una de sus cabezas, que es uno de los emperadores (17, 10), cuya vida puso en peligro la vida misma del Imperio. Que fuera César, Augusto o Nerón, no es cosa segura.

La tierra admira el poder de Roma, poder que en cuanto perseguidor no viene de Dios (Rom. 13, 1 ss.), sino del dragón; éste aspira a ser adorado en su imagen y en el culto que se daba a la diosa Roma y a sus Césares.

der a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia? ¿Quién podrá guerrear con ella? [5] Diósele asimismo una boca, que profiere palabras llenas de arrogancia y de blasfemia, y fuéle concedida autoridad para hacerlo durante cuarenta y dos meses.* [6] Abrió su boca, en blasfemias contra Dios, blasfemando de su nombre, y de su tabernáculo, de los que moran en el cielo. [7] Fuéle otorgado hacer la guerra a los santos y vencerlos. Y le fué concedida autoridad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación. [8] La adoraron todos los moradores de la tierra, cuyo nombre no está escrito, desde el principio del mundo, en el libro de la vida del Cordero degollado.

La bestia segunda

[9] Si alguno tiene oídos, que oiga. [10] Si alguno está destinado a la cautividad, a la cautividad irá; si alguno mata por la espada, por la espada morirá. En esto está la paciencia y la fe de los santos. [11] Vi otra bestia que subía de la tierra y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón.* [12] Ejerció toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella e hizo que la tierra y todos los moradores de ella adorasen a la primera bestia, cuya llaga mortal había sido curada. [13] Hizo grandes señales, hasta hacer bajar fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. [14] Extravió a los moradores de la tierra con las señales que le fué dado ejecutar delante de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra que hiciesen una imagen en honor de la bestia, que tiene una herida de espada y que ha revivido. [15] Fuéle dado infundir espíritu en la imagen de la bestia, para que hablase la imagen e hiciese morir a cuantos no se postrasen ante la imagen de la bestia, [16] e hizo que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se les imprimiese una marca en la mano derecha y en la frente,* [17] y que nadie pudiese comprar o vender, sino el que tuviera la marca, el nombre de la bestia o el número de su nombre.*

[18] Aquí está la sabiduría. El que tenga inteligencia calcule el número de la bestia, porque es número de hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis.

El Cordero y su séquito

14 [1] Vi, y he aquí el Cordero, que estaba sobre el monte de Sión, y con El ciento cuarenta y cuatro mil, que llevan su nombre y el nombre de su Padre escrito en sus frentes,* [2] y oí una voz del cielo, como voz de grandes aguas, como voz de

[5] Tomado de la descripción de Antíoco; sus blasfemias son la declaración de su divinidad y la exigencia del culto religioso durante los tres años y medio que durará la vida de lucha de la Iglesia, según vimos atrás (11, 3). Como San Pedro en sus discursos ante los judíos (Act. 2, 23), así San Juan advierte que la persecución de la bestia contra los fieles y su momentánea victoria no es debida a que su poder supere el de Dios, sino a sola permisión divina.

[11] Esta segunda bestia, que es un auxiliar de la anterior y cuya actividad se ordena a fomentar el culto de la primera y, por tanto, del dragón en ella, es la filosofía religiosa, la magia, etc., que se avenían muy bien con el culto pagano y con el culto imperial y que por esto se declararon adversarias del cristianismo. Sus apariencias exteriores son como de cordero, pero las anima el mismo espíritu del dragón que a la primera bestia.

[16] La imagen se deriva del uso de marcar a los esclavos con el nombre de su señor. Los adoradores de la bestia son marcados para que sean reconocidos y sólo ellos puedan participar en la vida ciudadana. En las persecuciones de Decio y Diocleciano se vino a cumplir esto casi al pie de la letra contra los fieles.

[17] El nombre de la bestia está escrito en cifras cuyo valor es 666, o, según algunos mss., 616. Estas cifras están representadas por letras, que no sabemos si estarán tomadas del alfabeto griego o del hebreo, puesto que el autor quiere aquí envolver en el misterio el nombre de la bestia. Por esto son muchos los nombres que se han propuesto, y todos convienen en designar a Roma, al César o a un emperador en particular, v. gr., Nerón.

14 [1] En oposición al dragón y a sus auxiliares, nos presenta aquí el profeta al Cordero en el monte Sión, símbolo del templo y de la Ciudad Santa, rodeado de otros ciento cuarenta y cuatro mil escogidos, que no son los de antes, sino la

gran trueno; y la voz que oí era de citaristas, que tocaban sus cítaras [3] y cantaban un cántico nuevo, delante del trono y de los cuatro vivientes y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico, sino los ciento cuarenta y cuatro mil, los que fueron rescatados de la tierra. [4] Estos son los que no se mancharon con mujeres y son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que va. Estos fueron rescatados de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero, [5] y en su boca no se halló mentira, son inmaculados.

QUINTA PARTE

Instantes amenazas contra Roma hasta la ruina de la ciudad

(14, 6 - 19, 21)

Los preludios del juicio contra Roma

[6] Vi otro ángel, que volaba por medio del cielo y tenía un evangelio eterno, para pregonarlo a los moradores de la tierra y a toda nación, tribu, lengua y pueblo,* [7] diciendo a grandes voces: Temed a Dios y dadle gloria, porque llegó la hora de su juicio, y adorad al que ha hecho el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.* [8] Un segundo ángel siguió, diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande, que a todas las naciones dió a beber del vino del furor de su fornicación.* [9] Un tercer ángel los siguió, diciendo con voz fuerte: Si alguno adora la bestia y su imagen y recibe su marca en la frente o en la mano,* [10] éste beberá del vino del furor de Dios, que ha sido derramado sin mezcla en la copa de su ira, y será atormentado con el fuego y el azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero, [11] y el humo de su tormento subirá por los siglos de los siglos, y no tendrán reposo día y noche aquellos que adoren a la bestia y a su imagen y los que reciban la marca de su nombre.

[12] Aquí está la paciencia de los santos, aquellos que guardan los preceptos de Dios y la fe de Jesús.* [13] Oí una voz del cielo, que decía: Escribe: Bienaventurados los que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos, pues sus obras los siguen.*

[14] Miré y vi una nube blanca, y sentado sobre la nube a uno semejante a un hijo de hombre, con una corona de oro sobre su cabeza y una hoz en su mano.* [15] Salió del templo otro ángel, y gritó con fuerte voz al que estaba sentado sobre la nube: Arroja la hoz y siega, porque es llegada la hora de la siega, porque está seca la mies de la tierra. [16] El que estaba sentado sobre la nube arrojó

---

porción escogida de la Iglesia, los fieles que han consagrado a Dios su pureza. En razón de esta especial consagración aparecen más unidos al Cordero, que había dicho: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.»

[6] Este evangelio eterno se halla contenido en las palabras siguientes del ángel, que es temer y adorar a Dios, huyendo de la idolatría. Esta será la norma de su juicio sobre las naciones todas, a quienes se dió a conocer por sus obras, pero no le quisieron reconocer por su Criador y Señor, adorando, en cambio, a las criaturas (Rom. 1, 18 ss.).

[7] No se trata del juicio universal, sino del particular sobre la Roma pagana y perseguidora de los santos, y en ellos de Jesucristo.

[8] En toda esta sección, el autor insiste en anunciar la inminente ruina de Roma para levantar el ánimo y las esperanzas de los fieles y alentarlos a sufrir la persecución con la esperanza del triunfo.

[9] Era el gran peligro de los tiempos del profeta, el culto imperial, encubierto con el manto de la lealtad a Roma; de aquí la insistencia del profeta en este punto.

[12] La sabiduría de los santos está en entender el fin de los unos y de los otros y su paciencia en ser fieles a los dictados de esta sabiduría.

[13] El Espíritu Santo, que mora en la Iglesia, que anima al profeta. Ese es el que dice estas venturosas palabras, con que enseña a los fieles a despreciar la muerte. Lo que importa es morir en el Señor, unidos con El por la fe y por la fiel observancia de sus preceptos.

[14] El personaje de la nube recuerda al de Dan. 7, 13. Es Jesucristo, que viene a recoger la mies y guardarla en los graneros de Dios (Mt. 13, 39; Mc. 4, 29; Jn. 4, 35 ss.).

su hoz sobre la tierra, y la tierra quedó segada. [17] Otro ángel salió del templo que está en el cielo, y tenía también en su mano una hoz afilada.* [18] Y salió del altar otro ángel que tenía poder sobre el fuego y clamó con fuerte voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: Arroja la hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque sus uvas están maduras. [19] El ángel arrojó su hoz sobre la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en la gran cuba del furor de Dios, [20] y fué pisada la uva fuera de la ciudad, y salió la sangre de la cuba hasta los frenos de los caballos por espacio de mil seiscientos estadios.*

Las copas de la cólera divina contra la ramera

15 [1] Vi en el cielo otra señal grande y maravillosa, siete ángeles, que tenían siete plagas, las postreras, porque con ellas se consuma la ira de Dios.* [2] Vi como un mar de vidrio, mezclado de fuego, y a los vencedores de la bestia, y de su imagen y del número de su nombre, que estaban en pie sobre el mar de vidrio y tenían las cítaras de Dios,* [3] y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y estupendas son tus obras, Señor, Dios todopoderoso; justos y verdaderos tus caminos, Rey de las naciones. [4] ¿Quién no te temerá, Señor, y no glorificará tu nombre? Porque tú solo eres santo, y todas las naciones vendrán y se postrarán delante de ti, pues tus fallos se han hecho manifiestos.*

[5] Después de esto vi cómo se abrió el templo de la tienda del testimonio en el cielo, [6] y salieron del templo los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino puro, brillante, y ceñidos los pechos con cinturones de oro.* [7] Uno de los cuatro vivientes dió a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la cólera de Dios, que vive por los siglos de los siglos. [8] Se llenó el templo de humo de la gloria de Dios y de su poder, y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen consumado las siete plagas de los siete ángeles.*

Las copas

16 [1] Del templo oí una gran voz, que decía a los siete ángeles: Id y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra. [2] Fué el primero y derramó su copa sobre la tierra, y sobrevino una úlcera maligna y perniciosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y que se postraban ante su imagen.* [3] El segundo derramó su copa sobre el mar y se convirtió en sangre co-

---

[17] Muy distinto del anterior, este ángel viene a ejecutar la justicia de Dios contra los impíos, arrojándolos en la cuba de la cólera divina, para ser en ella pisados (Is. 63, 3 s.).

[20] Fuera de Jerusalén, junto a la cual ponen los profetas el juicio de Dios (Joel 3, 13; Zac. 14, 4). El *estadio* vale 185 metros. La imagen de esta matanza, inspirada en Dt. 32, 42, se encuentra en el libro apócrifo de Enoc; «Y su sangre (la de los pecadores) corra como un río; el caballo hollará la sangre hasta el pecho y el carro se sumergirá en ella» (100, 1).

15 [1] Esta sección tiene su parecido con las siete trompetas de atrás, y de ella se sirve el profeta para mostrar la cólera divina contra la ciudad perseguidora de los mártires, con el fin de sostener el valor de éstos.

[2] Representa San Juan a los vencedores celebrando las alabanzas de su Dios. Es una anticipación del triunfo para alentar a los soldados de Cristo a la lucha.

[4] Los profetas nos presentan con frecuencia a las naciones atraídas a Dios por la vista de los prodigios que hace en favor de su pueblo. Así también aquí, y es en substancia la fuerza indestructible de la Iglesia, sostenida por Dios, que es un argumento de su divinidad.

[6] Como si dijera que salieron de parte de Dios, cuyos mensajeros son, y los ejecutores de su justicia, que es una especie de sacerdocio para los ángeles.

[8] Como en la inauguración del templo salomónico, donde la gloria de Dios, que lo llenaba, impedía a los sacerdotes ejercer sus funciones (Ex. 40, 34 s.; 1 Re. 8, 10 s).

16 [2] Es la sexta plaga de Egipto; con ella amenaza Dios a los infractores de su ley en Dt. 28, 27. 35.

mo de muerto, y murió todo ser viviente en el mar.* [4] El tercero derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas y se convirtieron en sangre. [5] Y oí al ángel de las aguas que decía : Justo eres tú, el que es, el que era, el Santo, porque así has juzgado. [6] Pues que derramaban la sangre de los santos y de los profetas, tú les has dado a beber sangre ; bien se lo merecen. [7] Y oí al altar que decía : Sí, Señor, Dios todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios.

[8] El cuarto derramó su copa sobre el sol, y fuéle dado abrasar a los hombres con el fuego.* [9] Eran abrasados los hombres con grandes ardores, y blasfemaban el nombre de Dios que tiene poder sobre estas plagas ; pero no se arrepintieron para darle gloria. [10] El quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se cubrió de tinieblas, y de dolor se mordían las lenguas,* [11] y blasfemaban del Dios del cielo a causa de sus penas y de sus úlceras, pero de sus obras no se arrepentían. [12] El sexto derramó su copa sobre el gran río Eufrates, y secóse su agua, de suerte que quedó expedito el camino a los reyes del naciente del sol.* [13] Y vi que de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta salían tres espíritus inmundos, como ranas,* [14] que son los espíritus de los demonios, que hacen señales, que se dirigen hacia los reyes de la tierra para juntarlos a la batalla del día grande del Dios todopoderoso. [15] He aquí que vengo como ladrón, bienaventurado el que vela y guarda sus vestidos, para no andar desnudo y que se vean sus vergüenzas.* [16] Y los juntó en el sitio que en hebreo se llama Harmagedón. [17] El séptimo derramó su copa en el aire, y salió del templo una gran voz, que procedía del trono de Dios, diciendo: Hecho está. [18] Y hubo relámpagos, y voces, y truenos, y un gran terremoto, cual no lo hubo desde que existen los hombres sobre la haz de la tierra.* [19] La gran ciudad se hizo tres partes, y hundiéronse las ciudades de las naciones, y la gran Babilonia fué recordada delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su cólera. [20] Huyeron todas las islas, y las montañas desaparecieron. [21] Una granizada grande, como de un talento, cayó del cielo sobre los hombres, y blasfemaron los hombres contra Dios por la plaga del granizo, porque era grande en extremo su plaga.

Ultimos anuncios del castigo de la gran Babilonia

17 [1] Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, y me dijo : Ven, te mostraré el juicio de la gran ramera que está sentada sobre las grandes aguas,* [2] con quien han forni-

[3] En sangre podrida ya. Es la primera plaga de Egipto, que figura ya en la segunda trompeta (8, 8 s.).

[8] Los ardores del sol los abrasan, pero sin inducirlos a penitencia, no obstante conocer la causa del azote, antes con las blasfemias vienen a merecer mayores castigos.

[10] Es la novena plaga de Egipto (Ex. 10, 22), que viene sobre el reino de la bestia como antes sobre el del Faraón.

[12] El Eufrates, mencionado ya en la sexta trompeta (9, 13 ss.).

[13] La descripción que nos hace de estos espíritus inmundos indica que se trata de sacamuelas y prestidigitadores, que con sus charlas y embustes embaucan a los reyes y a los pueblos y los inducen a hacer la guerra a los santos. Esta guerra es la descrita en 19, 11 ss.

[15] La moraleja de estas profecías es la misma que la del discurso apocalíptico : la exhortación a la vigilancia, porque el Señor viene cuando menos se piensa (Mt. 24, 43 ; Lc. 12, 39). Los vestidos son las obras buenas.

[18] Los fenómenos meteorológicos y sísmicos son siempre, en el estilo apocalíptico, los pródromos que anuncian la justicia divina sobre el mundo impío. Como el Faraón, que, cuantos más azotes recibía, más se endurecía, así éstos se endurecen en sus pecados y no se arrepienten de ellos, para justificar así la cólera de Dios.

17 [1] La nueva imagen representa lo mismo que la anterior, como aparece claro por los caracteres de la bestia sobre que cabalga la ramera idolátrica vestida de púrpura, que simboliza la sangre de los mártires. Con ésta fornican todos los reyes de la tierra, que reconocen su divinidad y le rinden culto, al igual que sus súbditos. Entre la bestia y la ramera hay una unión estrecha, de suerte que ambas vengan a representar una misma idea.

cado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se embriagaron con el vino de su fornicación. [3] Llevóme en espíritu al desierto, y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, la cual tenía siete cabezas y diez cuernos. [4] La mujer estaba vestida de púrpura y grana, y adornada de oro y piedras preciosas y perlas, y tenía en su mano una copa de oro, llena de abominaciones y de las impurezas de su fornicación. [5] Sobre su frente llevaba escrito un nombre: Misterio: Babilonia la grande la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra.* [6] Vi a la mujer embriagada con la sangre de los mártires de Jesús, y viéndola me maravillé sobremanera. [7] Díjome el ángel: ¿De qué te maravillas? Yo te declararé el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, que tiene siete cabezas y diez cuernos. [8] La bestia que has visto era, pero ya no es, y está a punto de subir del abismo y camina a la perdición; y se maravillarán los moradores de la tierra, cuyo nombre no está escrito en el libro de la vida desde la creación del mundo, viendo la bestia, porque era y no es, y reaparecerá.* [9] Aquí está el sentido, que encierra la sabiduría. Las siete cabezas son siete montañas sobre las cuales está sentada la mujer, [10] y son siete reyes, de los cuales cinco cayeron, el uno existe y el otro no ha llegado todavía, pero cuando venga permanecerá poco tiempo.* [11] La bestia que era y ya no es, es también un octavo, que es de los siete, y camina a la perdición.

[12] Los diez cuernos que ves son diez reyes, los cuales no han recibido aún la realeza, pero con la bestia recibirán la autoridad de reyes por una hora.* [13] Estos tienen el solo pensamiento de prestar a la bestia su poder y autoridad. [14] Pelearán con el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es el Señor de señores y Rey de reyes, y también los que están con El, llamados, y escogidos, y fieles.* [15] Me dijo: Las aguas que ves, sobre las cuales está sentada la ramera, son los pueblos, las muchedumbres, las naciones y las lenguas. [16] Los diez cuernos que ves, igual que la bestia, aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, y comerán sus carnes, y la quemarán al fuego.* [17] Porque Dios puso en su corazón ejecutar su designio, un solo designio, y dar a la bestia la soberanía sobre ella, hasta que se cumplan las palabras de Dios. [18] La mujer que has visto es aquella ciudad grande, que tiene la soberanía sobre todos los reyes de la tierra.

---

[5] El profeta no puede declarar este nombre de otro modo que llamándole *misterio:* pero lo que sigue es bien claro para quienes conocen el simbolismo de los apocalípticos: se trata de Roma, la perseguidora de los fieles de Jesús.

[8] Por lo que precede, es indudable que aquí se trata de Roma, del Imperio pagano, que exige la adoración de sí mismo; pero este Imperio se halla representado por el emperador, que asimismo era adorado como representación de la majestad romana. Esto es preciso tenerlo en cuenta para deshacer este jeroglífico del ángel exegeta.

[10] Que son una misma cosa con la bestia, por cuanto son la representación del poder del Imperio. El primero de estos reyes debe ser el primer perseguidor, que fué Nerón; el sexto sería Domiciano, en cuyo tiempo escribió el profeta; el séptimo reinará poco, porque el tiempo de la paz será breve. Luego vendrá un octavo, que traerá la más furiosa persecución: será un nuevo Nerón o un nuevo Domiciano, en el cual se encarnará el poder de la bestia y del dragón; será como Antíoco en los capítulos 11 y 12 de Daniel. Se dice que camina a su ruina porque desde el principio la mano de la divina justicia pesa sobre él y acabará por aplastarle.

[12] Estos diez reyes representan a los príncipes bárbaros y aliados, que prestan a Roma su fuerza para perseguir a los fieles y hacer la guerra al Cordero. En el asedio de Jerusalén tomaron parte, junto con las legiones romanas, las naciones aliadas de Roma con sus reyes.

[14] Después nos describe la batalla de la bestia y de todos sus aliados contra el Cordero, que los vencerá con sólo presentarse en el campo de batalla. Con el Cordero y por El vencerán asimismo sus fieles, que luchan a su lado. Así el profeta alienta a los fieles a la lucha que se acerca.

[16] Esta imagen, igual que la batalla siguiente, está tomada de la invasión de Gog en Ez. 38 s., en donde los invasores se vuelven unos contra otros y acaban por destruirse mutuamente. Tal ocurrirá aquí: todos se volverán contra la ramera y la aniquilarán.

Lamentación sobre Babilonia

18 [1] Después de estas cosas vi otro ángel, que bajaba del cielo con gran poder, a cuya claridad quedó la tiera iluminada. [2] Gritó con poderosa voz, diciendo: Cayó, cayó la gran Babilonia, y quedó convertida en morada de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y abominable;* [3] porque del vino de la cólera de su fornicación bebieron todas las naciones, y con ella fornicaron los reyes de la tierra, y los comerciantes de toda la tierra con el poder de su lujo se enriquecieron.

[4] Oí otra voz del cielo, que decía: Sal de ella, pueblo mío, para que no os contaminéis con sus pecados y para que no os alcançe parte de sus plagas;* [5] porque sus pecados se amontonaron hasta llegar al cielo, y Dios se acordó de sus iniquidades. [6] Dadle según lo que ella dió y dadle el doble de sus obras; en la copa en que ella mezcló, mezcladle al doble;* [7] cuanto se envaneció y entregó al lujo dadle otro tanto de tormento y duelo. Ya que dijo en su corazón: Como reina estoy sentada, yo no soy viuda ni veré duelo jamás; [8] por eso vendrán en un día sus plagas, la mortandad, el duelo y el hambre, y será consumida por el fuego, pues poderoso es el Señor Dios que la ha juzgado.

[9] Llorarán, y por ella se herirán los reyes de la tierra que con ella fornicaban y se entregaban al lujo cuando vean el humo de su incendio,* [10] y se detendrán a lo lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay de la ciudad grande, de Babilonia, la ciudad fuerte, porque en una hora ha venido su juicio! [11] Llorarán y se lamentarán los mercaderes de la tierra por ella, porque no hay quien compre sus mercaderías,* [12] las mercaderías de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino, de púrpura, de seda, de grana; toda madera olorosa, todo objeto de marfil, y todo objeto de madera preciosa, de bronce, de hierro, de mármol, [13] cinamomo y aromas, mirra e incienso, vino, aceite flor de harina, trigo, bestias de carga, ovejas, caballos y coches, esclavos y almas de hombres. [14] Los frutos sabrosos a tu apetito te han faltado y todas las cosas más exquisitas y delicadas perecieron para ti y ya no serán halladas jamás. [15] Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecían con ella, se detienen a lo lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentándose, diciendo: [16] ¡Ay, ay de la ciudad grande, que se vestía de lino, púrpura y grana, y se adornaba de oro, piedras preciosas y perlas, porque en una hora quedó devastada tanta riqueza! [17] Todo piloto y navegante, los marineros y cuantos bregan en el mar se detuvieron a lo lejos, [18] y clamaron al contemplar el humo de su incendio y dijeron: ¿Quién había semejante a la ciudad grande? [19] Y arrojaron ceniza sobre sus cabezas, y gritaron llorando y lamentándose, y diciendo: ¡Ay, ay de la ciudad grande, en la cual se enriquecieron todos cuantos tenían navíos en el mar, a causa de su suntuasidad, porque en una hora quedó devastada!

---

18 [2] Como cosa ya hecha anuncia la caída de Babilonia con las palabras con que los antiguos profetas anunciaban la ruina de la capital de los caldeos. (Cf. Is. 13, 21 s.; 21, 9 s.; 34, 13 ss.; Jer. 50, 39; 51, 37 ss.)

[4] Esta orden de abandonar la ciudad es una expresión de la certeza y prontitud de su castigo. Las palabras se leen casi a la letra en Is. 48, 20; Jer. 50, 8; 51, 6. 45; Zac. 2, 11.

[6] La justicia divina agrava la pena en razón del orgullo de la ciudad. El profeta recoge aquí todos los pasajes de los antiguos profetas para lanzarlos sobre la nueva Babilonia. (Cf. Jer. 16, 18; 17, 18; 51, 13 ss.)

[9] Los reyes de la tierra son los vasallos de Roma, que se lamentan de la ruina de la ciudad, por quien sentían una veneración grande y hasta supersticiosa. Ez. 26, 15 ss.; 27, 35 s., trae una lamentación semejante sobre Tiro. Aquí aparecen llenos de veneración por Roma y dolidos de su ruina; atrás son ellos los que se levantan contra ella y la aniquilan (17, 21 s. 16 s.). Ambas cosas responden a la historia. Los que primero la sirvieron, luego se alzaron contra ella.

[11] Esta larga lamentación está inspirada en la análoga de Ez. 27, 5 ss., sobre Tiro. Todo concurre a pintar la grandeza del juicio de Dios sobre la gran ciudad.

Regocijo de los santos

[20] Regocíjate por ello, ¡oh cielo!, y los santos y los apóstoles y los profetas, porque Dios ha juzgado nuestra causa contra ella.*

[21] Un ángel poderoso levantó una piedra, como una rueda grande de molino, y la arrojó al mar, diciendo: Con tal ímpetu será arrojada Babilonia, la gran ciudad, y no será hallada.* [22] Nunca más se oirá en ella la voz de los citaristas, de los músicos, de los flautistas y de los trompeteros, ni artesano de ningún arte será hallado jamás en ti, y la voz de la muela no se oirá ya más en ti, [23] la luz de la lámpara no lucirá más en ti, ni se oirá más la voz del esposo y de la esposa, porque tus comerciantes eran magnates de la tierra, porque con tus maleficios se han extraviado todas las naciones [24] y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos y de todos los degollados sobre la tierra.

19 [1] Después de esto oí una fuerte voz, como de una muchedumbre numerosa en el cielo, que decía: Aleluya, salud, gloria, honor y poder a nuestro Dios,* [2] porque verdaderos y justos son sus juicios, pues ha juzgado a la gran ramera, que corrompía la tierra con su fornicación, y en ella ha vengado la sangre de sus siervos. [3] Y por segunda vez dijeron: Aleluya. El humo de la ciudad sube por los siglos de los siglos.* [4] Cayeron de hinojos los veinticuatro ancianos y los cuatro vivientes, y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, diciendo: Amén, aleluya.

[5] Del trono salió una voz, que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos y cuantos le teméis, pequeños y grandes. [6] Oí una voz como de gran muchedumbre, y como voz de muchas aguas, y como voz de fuertes truenos, que decía: Aleluya, porque ha establecido su reino el Señor, Dios todopoderoso;* [7] alegrémonos y regocijémonos, démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa está dispuesta, [8] y fuéle otorgado vestirse de lino brillante, puro, pues el lino son las obras justas de los santos. [9] Y me dijo: Escribe: Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son las palabras verdaderas de Dios. [10] Me arrojé a sus pies para adorarle, y me dijo: Mira, no hagas eso; consiervo tuyo soy y de tus hermanos, los que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios. Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.*

La batalla de Harmagedon

[11] Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que le montaba es llamado Fiel, Verídico, y con justicia juzga y hace la guerra.* [12] Sus

---

[20] Los reyes se lamentan porque ven destruída la ciudad de sus amores; los mercaderes, porque pereció la plaza de sus ganancias; pero los moradores del cielo se alegran porque ven cumplida la justicia de Dios sobre la que perseguía a los fieles de Jesucristo.

[21] Imagen tomada de Jer. 51, 63 s., que la aplica a Babilonia. La enumeración del versículo 22 se deriva del mismo profeta, 25, 10, que la aplica a Jerusalén y Judá.

19 [1] Las miríadas de miríadas del cielo celebran ya con un canto anticipado el triunfo de la justicia de Dios, que va a ejecutar sus venganzas sobre la ciudad impía.

[3] El humo de la ciudad es el auténtico testimonio de la justicia divina, y pide la repetición del himno de triunfo.

[6] Ha establecido su reino, esto es, lo ha consolidado, pues hasta el presente le era disputado el campo por el dragón y sus satélites. Mira, igual que cuanto sigue, a la victoria del Cordero, que se acerca. Las bodas son una imagen distinta para expresar la misma idea. Son las bodas del Verbo encarnado con la Iglesia. (Cf. Mt. 21, 2 ss.)

[10] Se arroja a sus pies en señal de gratitud por tantas revelaciones como por su medio había recibido. El profeta sabe, sin duda, que no es Dios quien se las ha hecho, sino un siervo suyo, y que la adoración no es una adoración de latría; todavía el ángel rehusa esta señal de reverencia, por más insistir en la condenación de la idolatría, que es el culto de las criaturas, en oposición al de Dios.

[11] Hasta aquí todo contribuía a darnos idea de la victoria de Dios y de su Cristo sobre el dragón y la bestia. Ahora aparece pronto a dar la batalla el generalísimo de los ejércitos celestes, cuyas insignias son bien manifiestas. El será el ejecutor de los juicios de Dios hasta aquí anunciados (1 Cor. 15, 24).

ojos son como llama de fuego, lleva en su cabeza muchas diademas, y tiene un nombre escrito, que nadie conoce sino él mismo, [13] y viste un manto empapado en sangre, y tiene por nombre Verbo de Dios. [14] Le siguen los ejércitos celestes sobre caballos blancos, vestidos de lino blanco, puro. [15] De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y El las regirá con vara de hierro, y El pisa el lagar del vino del furor de la cólera de Dios todopoderoso. [16] Tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito su nombre: Rey de reyes, Señor de señores.

[17] Vi un ángel puesto de pie en el sol, que gritó con una gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan por lo alto del cielo: Venid, congregaos al gran festín de Dios,* [18] para comer las carnes de los reyes, las carnes de los tribunos, las carnes de los valientes, las carnes de los caballos y de los que cabalgan en ellos, las carnes de todos los libres y de los esclavos, de los pequeños y de los grandes.

[19] Y vi a la bestia, y a los reyes de la tierra, y a sus ejércitos, reunidos para hacer la guerra al que montaba el caballo y a su ejército. [20] Y fué aprisionada la bestia, y con ella el falso profeta, que hacía señales delante de ella, con las cuales extraviaba a los que habían recibido el carácter de la bestia y a los que adoraban su imagen; vivos fueron arrojados ambos al lago de fuego, que arde con azufre.* [21] Los demás fueron muertos por la espada, que le salía de la boca al que montaba el caballo, y todas las aves se hartaron de sus carnes.*

SEXTA PARTE

El milenio, seguido de la postrera lucha

(20)

El milenio

20 [1] Vi un ángel que descendía del cielo, trayendo la llave del abismo y una gran cadena en su mano.* [2] Cogió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo, Satanás, y le encadenó por mil años. [3] Le arrojó al abismo y cerró, y encima de él puso un sello, para que no extraviase más a las naciones hasta terminados los mil años, después de los cuales será soltado por poco tiempo. [4] Vi tronos, y sentáronse en ellos, y fuéles dado el poder de juzgar, y vi las almas de los que habían sido degollados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y cuantos no habían adorado a la bestia, ni a su imagen, y no habían recibido la marca sobre su frente y sobre su mano; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.* [5] Los restantes muertos no vivieron hasta terminados los mil años. Esta es la primera resurrec-

---

[17] Esta invitación, hecha desde el sol a todas las aves, anuncia una gran carnicería y derrota de los ejércitos contrarios; está tomada de la batalla dada por Dios contra Gog en Ez. 39, 17-20.

[20] Sin detenerse a narrar los incidentes de la lucha, muy desigual, pues es lucha entre Dios y las criaturas, pasa a darnos el resultado de la batalla, o sea la prisión de los jefes enemigos, que son arrojados al abismo.

[21] Los jefes, como encarnación del espíritu idolátrico y perseguidor del dragón, son arrojados al abismo; los ejércitos son muertos, lo cual no se ha de entender sino en sentido espiritual, esto es, como auxiliares de los enemigos de Dios. A veces Dios destruye a los enemigos, como hizo con San Pablo, convirtiéndolos.

20 [1] Este ángel viene para encadenar al dragón y encerrarlo en el pozo del abismo, donde estaban ya sus auxiliares, la bestia y el falso profeta. Allí estará por mil años, durante los cuales Dios y su Cristo reinarán en la tierra sin contradicción alguna, y sus santos gozarán de paz, pero paz relativa, si se compara con la edad pasada, que fué la edad heroica de la Iglesia. No se debe olvidar el punto de vista en que el profeta se coloca para fijar el sentido histórico de sus palabras.

[4] Estos tronos están destinados para los que con Cristo pelearon y vencieron, esto es, para los mártires, a quienes corresponde la palma de la victoria. Como quienes sobre todo sostuvieron el peso de la lucha con su Capitán, recibirán un premio que no corresponde a los demás muertos, y éste es juzgar, que en el sentido bíblico vale tanto como regir y gobernar el mundo junto con su Capitán, a quien por haberse humillado hasta la muerte le fué dado reinar sobre todo el universo (Flp. 2, 8 s.).

ción.* [6] Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; sobre ellos no tendrá poder la segunda muerte, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con El por mil años.*

La batalla final y el juicio universal

[7] Cuando se hubieren acabado los mil años, será Satanás soltado de su prisión* [8] y saldrá a extraviar a las naciones que moran en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, y reunirlos para la guerra, cuyo ejército será como las arenas del mar.* [9] Subirán sobre la anchura de la tierra, y cercarán el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descenderá fuego del cielo y los devorará. [10] El diablo, que los extraviaba, será arrojado en el estanque de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.*

[11] Vi un trono alto y blanco, y al que en él se sentaba, de cuya presencia huyeron el cielo y la tierra, y no dejaron rastro de sí.* [12] Vi a los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante del trono; y fueron abiertos los libros, y fué abierto otro libro, que es el libro de la vida. Fue-

---

[5] Los restantes muertos no son los infieles, porque estos no *vivirán*, sino los fieles que no alcanzaron la palma del martirio, y a quienes no corresponde el premio de los mártires.

[6] El que tenga parte en esta primera resurrección, que es este premio especial de los mártires, tiene asegurada la resurrección final, porque el Señor ha dicho: «Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.»

¿En qué consiste este reinado especial de los mártires con Cristo? A nuestro juicio, en lo que se halla simbolizado por la aureola de gloria de que la Iglesia rodea a los mártires, y los rodeaba sobre todo en los primeros siglos, en que sólo los mártires eran objeto de culto y veneración. Entonces sólo ellos reinaban en la Iglesia con Cristo, y con El regían la Iglesia, y éste es el poder que a ellos se otorga y que no se concedía a los demás muertos en el Señor.

[7] Este versículo, como el 4, implica una de las mayores dificultades del Apocalipsis. Para su solución es preciso tener presente que los profetas nos presentan siempre las luchas que han de preceder al establecimiento del reino de Dios, encarnadas en los sucesos históricos que más afectaban a ellos y a sus coetáneos. Son éstos las invasiones asirias, en la primera parte de Isaías; la cautividad y la vuelta, en la segunda parte, y asimismo en Jeremías, Ezequiel, etc.

En nuestro profeta es la Roma imperial pagana, que pretende exigir para sí el culto y adoración que sólo a Dios es debido, y que para lograr su propósito derrama la sangre de muchos mártires de Jesús. Según esto, la victoria de Jesucristo sobre la bestia significa la victoria sobre el paganismo romano; el período de la lucha abarca la época de las persecuciones, la época de los mártires, que se considera terminada con la paz de Constantino. Luego con esta paz debe empezar el reinado de Cristo, el período de los mil años, que no se ha de tomar a la letra, como ninguna de las cifras del Apocalipsis, sino como expresión de aquella duración sin fin que los profetas atribuyen al reino de Dios una vez que logre establecerse en el mundo (Is. 9, 7; Sal. 71, 3; Lc. 1, 32).

La concepción de esta época es ideal, como lo es en los profetas antiguos, los cuales a la época de las idolatrías y pecados, de las violencias y persecuciones, hacen suceder la era de la justicia y la santidad, de la paz y de la más cumplida bienandanza. Pero no nos debemos equivocar sobre la verdadera mente del profeta, que sin duda no tenía olvidadas las sentencias del divino Maestro: «No es el siervo de mejor condición que el Señor. Si, pues, a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán» (Jn. 15, 20).

Es preciso dejarnos de fantasías y atenernos a los datos de la fe, en la cual está nuestra salud, que era precisamente lo que el profeta buscaba.

[8] Este trozo nos pinta la postrera lucha que habrá de preceder a la consumación del reino de Dios en la tierra, según nos lo presentan Dan. 11 s., los Sinópticos en el discurso apocalíptico y San Pablo en la epístola a los tesalonicenses (2 Tes. 2, 3-12). La forma literaria está tomada de Ez. 38, 10 s., en que nos describe la invasión de Gog y de los pueblos escitas con innumerables aliados, que en el siglo VII invadieron el Oriente y fueron a morir a las fronteras del Egipto.

[10] Viene a sufrir la pena definitiva a que habían sido condenados antes la bestia y el falso profeta, esto es, el abismo.

[11] El trono es el del Juez soberano, que va a dar la sentencia definitiva sobre el mundo. Viene rodeado de tan grande majestad, que los cielos y la tierra huyen ante ella.

ron juzgados los muertos, según sus obras, según las obras que estaban escritas en los libros.* [13] Entregó el mar los muertos que tenía en su seno, y asimismo la muerte y el infierno entregaron los que tenían, y fueron juzgados cada uno según sus obras. [14] La muerte y el infierno fueron arrojados al estanque de fuego; ésta es la segunda muerte, el estanque de fuego,* [15] y todo el que no fué hallado escrito en el libro de la vida fué arrojado en el estanque de fuego.*

La nueva Jerusalén

(21, 1 - 22, 5)

21 [1] Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido; y el mar no existía ya.* [2] Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo del lado de Dios, ataviada como una esposa que se engalana para su esposo.* [3] Oí una voz grande, que del trono decía: He aquí el Tabernáculo de Dios entre los hombres, y erigirá su tabernáculo entre ellos, y ellos serán su pueblo y el mismo Dios será con ellos,* [4] y enjugará las lágrimas de sus ojos, y la muerte no existirá más, ni habrá duelo, ni gritos, ni trabajo, porque todo esto es ya pasado.

[5] Y dijo el que estaba sentado en el trono: He aquí que hago nuevas todas las cosas. Y dijo: Escribe, porque éstas son las palabras fieles y verdaderas.* [6] Díjome: Hecho está. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al que tenga sed le daré gratis de la fuente de agua de vida. [7] El que venciere heredará estas cosas y seré su Dios, y él será mi hijo. [8] Los cobardes, los infieles, los abominables, los homicidas, los fornicadores, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el estanque, que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte.*

[9] Vino uno de los siete ángeles, que tenían las siete copas, llenas de las siete últimas plagas, y habló conmigo y me dijo: Ven y te mostraré la novia, la esposa del Cordero.* [10] Me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de Dios, que tenía la gloria de Dios.* [11] Su brillo era semejante a la piedra más preciosa,

[12] Los muertos todos, vueltos a la vida, son juzgados cada uno según sus obras. Esta es la expresión que más frecuentemente se halla en la Escritura, como norma de la justicia de Dios (Sal. 61, 13; Jer. 25, 14; 32, 19; Rom. 2, 6; 2 Tim. 4, 14).

[14] La muerte y el infierno, personificados como auxiliares del pecado; con él quedan destruídos para siempre, como San Pablo declara en 1 Cor. 15, 26. 54 ss.

[15] Además de los libros en que se hallan escritas las obras de los muertos todos, hay otro, que es el libro de los predestinados para la vida, y cuantos no están escritos en este libro son condenados a la segunda y definitiva muerte, que es el lago de fuego o el infierno, adonde los manda la sentencia de Jesús, a hacer compañía a Satanás y a sus ángeles (Mt. 25, 41).

21 [1] Semejantes frases de cielo nuevo y tierra nueva están tomadas de Is. 65, 17; 66, 22. Serán nuevos por el cambio que la destrucción del pecado y de sus efectos, la muerte, etc., traerá consigo. San Pedro (2 Pe. 3, 10 ss.) reproduce esta idea de los profetas, indicando que tal renovación será espiritual (Rom. 8, 19 ss.).

[2] La imagen de la ciudad de Jerusalén, que baja del cielo, es de origen judío; pero la idea expresa bien la naturaleza de esa ciudad, que, como el reino de Jesucristo, no es de este mundo, porque es todo espiritual.

[3] El tabernáculo, como el templo que lo substituyó, era el monumento de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Por la encarnación se realizaba más perfectamente (Jn. 1, 14), y ahora alcanza su ápice por la visión facial, que hace felices a los santos.

[5] Todo será nuevo en el orden humano y espiritual, pues que, renovado el hombre por la glorificación, todas quedan renovadas en él. Es el mismo pensamiento de San Pablo cuando en Rom. 8, 19 ss., nos pinta a las criaturas gimiendo y sufriendo dolores de parto por la glorificación de los hijos de Dios y su completa redención.

[8] Para los contaminados con los vicios de los paganos, que San Pablo enumera largamente en Rom. 1, 28 ss.; 2 Tim. 3, 2 ss., y que excluían del reino de los cielos.

[9] Porque, como en las parábolas (Mt. 25, 1), las fiestas del cielo son las fiestas de boda del Cordero con la ciudad santa de los elegidos.

[10] De donde pudiera como de una atalaya contemplar la ciudad, cuya descripción luego nos da.

como la piedra de jaspe pulimentado. [12] Tenía un muro grande y alto y doce puertas, y sobre las doce puertas doce ángeles y nombres escritos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel:* [13] de la parte de oriente tres puertas, de la parte del norte tres puertas, de la parte del mediodía tres puertas y de la parte del poniente tres puertas. [14] El muro de la ciudad tenía doce hiladas, y sobre ellas los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

[15] El que hablaba conmigo tenía una medida, una caña de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. [16] La ciudad estaba asentada sobre una base cuadrangular, y su longitud era tanta como su anchura. Midió con la caña la ciudad, y tenía doce mil estadios, siendo iguales su longitud, su latitud y su altura.* [17] Midió su muro, que tenía ciento cuarenta y cuatro codos, medida humana, que era la del ángel. [18] Su muro era de jaspe, y la ciudad oro puro, semejante al vidrio puro; [19] y las hiladas del muro de la ciudad eran de todo género de piedras preciosas: la primera de jaspe, la segunda de zafiro, la tercera de calcedonia, la cuarta de esmeralda, [20] la quinta de sardónica, la sexta de cornalina, la séptima de crisólito, la octava de berilo, la novena de topacio, la décima de crisoprasa, la undécima de jacinto y la duodécima de amatista. [21] Las doce puertas eran doce perlas, cada una de las puertas era de una perla, y la plaza de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente. [22] Pero templo no vi en ella, pues el Señor, Dios todopoderoso, con el Cordero, era su templo.* [23] La ciudad no había menester de sol ni de luna que la iluminasen, porque la gloria de Dios la iluminaba y su lumbrera era el Cordero.* [24] A su luz caminarán las naciones, y los reyes de la tierra llevarán a ella su gloria.* [25] Sus puertas no se cerrarán de día, pues noche allí no habrá, [26] y llevarán a ella la gloria y el honor de las naciones. [27] En ella no entrará cosa impura ni quien cometa abominación y mentira, sino los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.*

22 [1] Y me mostró un río de agua de vida, clara como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.* [2] En medio de la calle y a un lado y otro del río había un árbol de vida que daba doce frutos, cada fruto en su mes, y las hojas del árbol eran saludables para las naciones. [3] No habrá ya maldición alguna, y el trono de Dios y del Cordero estará en ella,* [4] y sus sier-

[12] Puesto a describir la ciudad, lo hace tomando por base una ciudad antigua con su muro, sus puertas, etc. Los ángeles de estas puertas son, sin duda, los centinelas, y las puertas llevan por nombre los de las doce tribus, hacia las cuales dan salida, como acontecía en Jerusalén. Ni esta geometría ni la semejante de Ez. 48, 30 ss., de donde ésta se deriva, tienen mucho que ver con la topografía de la Jerusalén histórica.

[16] La forma de la ciudad era un cuadrado perfecto, como la de Ez. 45, 2; 48, 16 ss. Los 12.000 estadios, a 185 metros el estadio, dan 2.220 kilómetros, lo que indica que se trata de una ciudad ideal, bien represente esa medida la totalidad de su perímetro, bien un solo lado. Aun no es claro cómo puede la ciudad tener la misma altura que longitud y latitud, como no sea que la suponga edificada sobre un monte alto, como solían estar las ciudades de Palestina para su mejor defensa, y aquí para que resultase más airosa, más visible y más dominante. Es la ciudad puesta sobre el monte, de que habla el Evangelio (Mt. 5, 14).

[22] Si el templo era el monumento de la presencia divina, estaba de sobra allí, donde Dios se mostraba tan presente a los suyos.

[23] Los ciudadanos están iluminados por la gloria de Dios que los inunda. Con Dios junta siempre el Cordero, Verbo de Dios e Hijo de Dios y una sola cosa con el Padre.

[24] Palabras tomadas de Is. 60, 3 ss., que expresan la universalidad del reino mesiánico.

[27] Este versículo está inspirado en Is. 35, 8; 52, 1, y significa la pureza santidad de vida, que resplandecerá en los moradores de aquella ciudad, que por algo se dice *santa*.

22 [1] La imagen del río se halla en Gén. 2, 10; Sal. 45, 4, y sobre todo en Ez. 47, 1 ss., y representa las aguas de la vida eterna, que riegan el árbol asimismo de vida.

[3] No habrá cosa digna de execración, es decir, cosa de pecado, y por consiguiente ni de pena, que nace del pecado.

vos le servirán, y verán su rostro, y llevarán su nombre sobre la frente. [5] No habrá ya noche, ni tendrá necesidad de luz de antorcha, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos.*

EPILOGO

(22, 6-21)

[6] Y me dijo : Estas son las palabras fieles y verdaderas, y el Señor, Dios de los espíritus de los profetas, envió su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que están para suceder pronto.*

[7] He aquí que vengo presto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.* [8] Y yo, Juan, oí y vi estas cosas. Cuando las oí y vi caí de hinojos, para postrarme a los pies del ángel, que me las mostraba. [9] Pero me dijo : No hagas eso, pues soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro; adora a Dios. [10] Y me dijo : No selles los discursos de la profecía de este libro, porque el tiempo está cercano.* [11] El que es injusto continúe aún en sus injusticias, el torpe prosiga en sus torpezas, el justo practique aún la justicia y el santo santifíquese más * [12] He aquí que vengo presto, y conmigo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras.* [13] Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin. [14] Bienaventurados los que lavan sus túnicas para tener derecho al árbol de la vida y a entrar por las puertas que dan acceso a la ciudad. [15] Fuera perros, hechiceros, fornicarios, homicidas, idólatras y todos los que aman y practican la mentira.*

[16] Yo, Jesús, envié a un ángel para testificaros estas cosas sobre las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella brillante de la mañana. [17] Y el Espíritu y la Esposa dicen : Ven. Y el que escucha diga : Ven. Y el que tenga sed, venga, y el que quiera tome gratis el agua de la vida.*

[18] Yo atestiguo a todo el que escucha mis palabras de la profecía de este libro que, si alguno añade a estas cosas, Dios añadirá sobre él las plagas escritas en este libro ;* [19] y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, quitará Dios su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa, que están escritos en este libro. [20] Dice el que testifica estas cosas : Sí, vengo pronto. Amén. Ven. Señor Jesús.* [21] La gracia del Señor Jesús sea con todos. Amén.

---

[5] El reino sin fin de Dios y de su Cristo será participado por los que a Cristo fueron fieles.

[6] «Palabras fieles y verdaderas», cuyo cumplimiento no puede faltar, para alentar a los fieles a sufrir las persecuciones que les amenazan.

[7] Como en el Evangelio, el Salvador procura excitar de la pereza a los fieles con la inminencia de la venida de Dios a juzgar.

[10] «No selles el libro» : como si dijera, que estaba cercano el tiempo de su cumplimiento. Son palabras de Jesucristo que se prolongan hasta el versículo 16.

[11] Como si dijera : los juicios de Dios están declarados ; ahora que haga cada uno lo que le plazca. La palabra de Dios no dejará de cumplirse. Es una permisión retórica, como en Is. 6, 9 s. ; Jer. 15, 2 ; Zac. 11, 9 ; pues bien claro está cuál es el deseo del profeta y el del Señor, que le habla.

[12] Estas palabras de Jesucristo insisten en la inminencia de su venida, que será para cada uno cuando menos lo espere.

[15] «Fuera perros», que son los sodomitas, según el lenguaje de la Biblia (Dt. 23, 18), a los cuales siguen todos los contaminados con los vicios de los gentiles, ya enumerados en 21, 8.

[18] Con estas palabras, inspiradas en las advertencias y ruegos con que los autores o copistas suelen terminar sus libros, da a entender el profeta la certidumbre de su inspiración divina.

[21] El Espíritu Santo anima el corazón de la Esposa, la Iglesia militante, y la hace suspirar por la venida del Esposo. Estos mismos son los deseos de los verdaderos fieles, que escuchan esta profecía (Fil. 1, 23).

[26] Jesucristo insiste una vez más en la prontitud de su venida. «Ven, Señor» es la respuesta a la promesa del Señor, y que concuerda con el *Maran atha* de 1 Cor. 16, 22.

INDICE BIBLICO DOCTRINAL

[Arbol]
tual, en cuanto que el hombre comiendo de él conoció por experiencia el bien que perdió y el mal en que cayó): Gén. 2, 9. 17; 3, 3. 6 — de la vida, cuyo fruto era apto para conservar la vida del cuerpo por tiempo indefinido: Gén. 2, 9; 3, 22. 24 — de la vida espiritual: Prov. 3, 18; 11, 30; 13, 12; 15, 4; Ez. 47, 12; Ap. 2, 7; 22, 2.

Arca: de Noé: Gén. 6, 14-16; Sab. 10, 4; 14, 6; Mt. 24, 38; Heb. 11, 7; 1 Pe. 3, 20 — de la alianza o del testimonio: Ex. 25, 10-15; 37, 1-3; Jue. 20, 27; 1 Sam. 6, 2-17; 1 Re. 8, 4-6; 2 Par. 35, 3; 2 Mac. 2, 4-5 — lo que contenía: Ex. 25, 16. 21; 16, 34; Núm. 17, 10; Dt. 10, 2; 31, 26; 1 Re. 8, 9; Heb. 9, 4 — gran testimonio de la divina Providencia hacia Israel y tipo para los tiempos mesiánicos: Ex. 25, 22; Núm. 10, 33; Jos. 3, 3-4; 6, 4; Jer. 3, 16; Col. 2, 17; Ap. 11, 19.

Arco: arma útil para la caza y para la guerra: Gén. 27, 3; 48, 22; 2 Sam. 22, 35; 1 Par. 5, 18; Job 20, 24 — iris: Gén. 9, 13-17; Eclo. 43, 12-13; Ap. 4, 3.

Areópago: colina de Atenas donde se hallaba establecido el tribunal supremo de los atenienses: Act. 17, 19. 22.

Areuna: 2 Sam. 24, 16. El mismo es llamado Ornán: 1 Par. 21, 15.

Ariel: nombre de varón: Núm. 26, 17; Esd. 8, 16 — Jerusalén y el altar del Señor: Is. 29, 1; Ez. 43, 15 — varones valerosos: 1 Par. 11, 22.

Aromas: tomados principalmente del reino vegetal, y empleados para varios usos: Ex. 25, 6; 30, 23-25; 34-35; Mc. 16, 1; Jn. 19, 40.
o miembro de la junta a la cual to-

Arquisinagogo: jefe de la sinagoga o miembro de la junta a la cual tocaba dirigir las cosas que había que hacer en la sinagoga y cuidar por el orden: Mc. 5, 35; Lc. 13, 14; Act. 18, 8. 17.

Arras: se dice del Espíritu Santo, que se da a sus fieles como prenda de la gloria celestial que después ha de ser otorgada: 2 Cor. 1, 22; 5, 5; Ef. 1, 14 (v. Rom. 8, 16; Ef. 4, 30).

Artífices: en tiempo de Moisés llenó Dios de sabiduría y ciencia a aquellos artífices que debían hacer el tabernáculo: Ex. 31, 2-11; 35, 30-35 — en los tiempos de David y Salomón tuvieron que recurrir a los artífices fenicios para edificar el templo y la casa real: 2 Sam. 5, 11-12; 1 Re. 5, 1-18 — en tiempo de Saúl no había ningún herrero en Israel: 1 Sam. 13, 19 — sin embargo, también entre los hebreos había artífices de distintas artes: 2 Re. 12, 11; 24, 14; Jer. 14, 1; 23, 2.

Asera: diosa cananea de la fertilidad, mencionada muchas veces en la Biblia. Solía ser representada por un tronco que se designaba con el mismo nombre: Dt. 7, 5; 12, 3. 16. 21; 2 Re. 17, 16; 23, 4; Miq. 5, 13.

Asideos: piadosos honradores de Dios que velaban por la cuidadosa observancia de la ley mosaica: 1 Mac. 2, 42; 7, 13; 2 Mac. 14, 6.

Asirios: insignes en el arte de la guerra y en la crueldad: Is. 33, 1; Nah. 2, 1-3. 19 — destructores del reino de Israel: 2 Re. 15, 29; 17, 6 — deseando destruir el reino de Judá, son estorbados por Dios: 2 Re. 19, 32-36; Is. 33-36.

Asmodeo: mató siete maridos a Sara antes de consumado el matrimonio: Tob. 3, 8 — es atado por el ángel Rafael en el desierto del Egipto superior: Tob. 8, 3 (v. Lc. 8, 31; 11, 24; Ap. 18, 2).

Asno (en el Oriente es muy superior en forma y presencia a sus hermanos occidentales): es gran parte de la hacienda de los semitas: Gén. 12, 16; 30, 43; 34, 28; Núm. 31, 28. 34; Dt. 28, 31; Jue. 6, 4; 1 Sam. 8, 16; 1 Par. 5, 21; 27, 30; Job 1, 14 — enuméranse entre los animales impuros: Ex. 13, 13; 2 Re. 6, 25 — no le empleaban para empresas guerreras, sino para trabajos de paz: Gén. 22, 3; 42, 26; Dt. 22, 10; Jos. 9, 4; 2 Sam. 16, 1; Eclo. 33, 25; Is. 30, 24 (cf., sin embargo, 2 Re. 7, 7; Is. 21, 7) — también los ricos cabalgaban sobre él: Ex. 4, 20; 1 Tim. 6, 9-10 — el Mesías entra en Jerusalén sobre un asno: Zac. 9, 9; Mt. 21, 7; Jn. 12, 14.

Aspid: serpiente pequeña, pero muy venenosa: Job 20, 16; Sal. 90, 13; Is. 11, 8.

Astarté (Venus semita): diosa de los cananeos, a la cual se rendía culto junto con Baal: Jue. 2, 13; 10, 6; 1 Sam. 7, 4; 12, 10 — diosa de los sidonios: 1 Re. 11, 5. 33; 2 Re. 23, 13.

Asuero: de quien se trata en Esd. 4 y 6 y en Est. 1, 1, es Jerjes I, rey de los persas (485-465 a. J. C.). En cambio, aquel de quien se habla en Dan. 9, 1, debe de ser un rey de los medos (625-585 a. J. C.).

Asur: pueblo descendiente de Sem: Gén. 10, 22 — ciudad real, de la que tomó Asiria su nombre, antes que floreciese Nínive: Gén. 10, 11 — la nación de los sirios: Núm. 24, 22; Is. 7, 18; 10, 5; 30, 31; 31, 8.

Augures, v. **Encantadores.**

Austro: viento del mediodía portador de calor o tempestad: Job 37, 17; Is. 21, 1; Zac. 9, 5; Lc. 12, 55.

Avaricia: amor de las riquezas; nada aprovecha: Ecl. 2, 16; 5, 9; Eclo. 14, 3; Mc. 8, 36; Lc. 12, 15 — causa de todos los males: Prov. 1, 19; Eclo. 10, 9; Jos. 15, 18; Jue. 5, 10; 10, 4; 12, 14; 1 Sam. 25, 20; 2 Sam. 17, 23; 1 Re. 2, 40; 2 Re. 4, 22 — espe-

[Avaricia]
cie de idolatría: Mt. 6, 24; Col. 3, 5; Ef. 5, 5 — hay que guardarse de ella: Sal. 118, 36; Mt. 6, 19; Lc. 12, 15; 1 Cor. 6, 10; Tit. 1, 7. 11; Heb. 13, 5 — guárdense de ella principalmente los jueces: Ex. 18, 21; 23, 8; Dt. 16, 19; 27, 25; Sal. 25, 10; Prov. 15, 27; 17, 23; 28, 16; Is. 5, 23; 33, 15; Ez. 22, 12-13; Miq. 3, 11 — contra ella hablan muchas veces los profetas: Is. 5, 8; 56, 11; 57, 17; Jer. 6, 13; 8, 10; 22, 17; Ez. 33, 31; Hab. 2, 9 — algunos perecieron por causa de la avaricia: Jos. 7, 21; 1 Sam. 8, 3; 2 Re. 5, 26-27; 2 Mac. 10, 20; Mt. 26, 15; Jn. 12, 6; Act. 5, 2; 24, 26.

Aves: puras e impuras: Lev. 11, 13-19; Dt. 14, 11-20 — sacrificables: Gén. 8, 20; 15, 19; Lev. 1, 14; 12, 6; 14, 4-7 — comestibles: Dt. 14, 11. 20; 22, 6; Is. 10, 14; Lc. 11, 12.

Ayo: 2 Re. 10, 1. 5; Est. 2, 7; Is. 49, 23; Os. 11, 3; 1 Cor. 4, 46; Gál. 3, 24.

Ayuno: señal de luto y tristeza por alguna calamidad: Jue. 20, 26; 1 Sam. 31, 13; Jer. 41, 2; 52, 12; Zac. 7, 2-5; 8, 9; Mt. 9, 15 — señal también de penitencia y aflicción interior, al que se añade la oración para aplacar la ira de Dios y obtener su misericordia: Lev. 19, 29; Núm. 30, 14-26; Tob. 12, 8; 1 Mac. 3, 47; 2 Mac. 13, 12; Mt. 17, 20; Act. 13, 2-3; 14, 22; 2 Cor. 6, 5; 11, 27 — en la ley mosaica estaba prescrito un solo día de ayuno al año (Lev. 16, 29; Act. 27, 9), aunque se celebrasen muchas veces ayunos por las calamidades públicas o infortunios privados — con qué espíritu se ha de ayunar: Is. 58, 3-7; Jer. 14, 12; Mt. 6, 16-18.

Azarías: profeta que amonestó al rey Asa sobre la observancia de la alianza teocrática: 2 Par. 15, 1-8 — nombre muy frecuente, que se presenta en la Sagrada Escritura más de 25 veces.

Azimos, pan cocido sin fermento: exigido en la fiesta de la Pascua: Ex. 12, 8. 18-20. 34; 13, 6-7; Núm. 9, 11; Dt. 16, 3 — en los sacrificios: Ex. 23, 18; 29, 2. 23; 34, 25; Lev. 2, 11; 7, 12; 8, 2. 26; Núm. 6, 15. 17. 19 (Jue. 6, 19) — en sentido metafórico: 1 Cor. 5, 7-8.

Azufre: frecuentemente nombrado en la Sagrada Escritura para describir el juicio de Dios y los tormentos del infierno: Gén. 19, 24; Dt. 29, 23; Sal. 10, 7; Is. 30, 33; Ez. 38, 22; Ap. 9, 17; 14, 10; 21, 8.

B

Baal (que significa amo, dueño, señor): dios cananeo, cuyo culto adoptaron con frecuencia los israelitas: Jue. 2, 11; 3, 7; 6, 25. 30; 9, 4; 10, 6; 1 Sam. 7, 3; 1 Re. 16, 31; 18, 19; 19, 18; 22, 54; 2 Re. 10, 18-20; 17, 16;

[Baal]
2 Par. 21, 6; 23, 17; 28, 4; 34, 4; Os. 13, 1; Sof. 1, 4 — en tiempo antiguo llamábase también así el verdadero Dios, como se deduce de algunos nombres propios: 2 Sam. 5, 20; 1 Par. 8, 33-34; 9, 39-40; 12, 5 (v. 2 Sam. 2, 8; Os. 2, 16).

Baal Berit (= Baal de la alianza): ídolo de los siquemitas: Jue. 9, 4 (v. Jue. 9, 46).

Babel, Babilonia: ciudad antiquísima: Gén. 10, 10; 11, 9 — capital del imperio caldeo, célebre por la soberbia y la corrupción: Is. 13, 11. 19; 14, 11-14; 47, 5-8; Jer. 50, 23-24; 51, 1. 25; Bar. 6, 42; Hab. 1, 6-10 — figura de la gran prostituta: 1 Pe. 5, 13; Ap. 17, 5; 19, 2 — cautividad de Babilonia: 2 Re. 23, 27; 25, 14-16; Esd. 3, 8; Jer. 15, 2.

Balaam: adivino llamado por Balac para maldecir a Israel: Núm. 22, 5-20 — ya en el camino, ganado por la avaricia, quiso satisfacer el deseo de Balac: Núm. 22, 22. 32; Jos. 24, 9-10; 2 Pe. 2, 15; Jds. 11 — es impedido por el Señor y bendice al pueblo: Núm. 22, 35; 23, 1-24; 25; Dt. 23, 5; Neh. 13, 2; Miq. 6, 5 — induce a los israelitas al culto de Baal Fogor: Núm. 31, 8. 16; Jos. 13, 22; Ap. 2, 14.

Balanza: indispensable en la antigüedad para determinar el valor de los metales preciosos, ya que no se empleaban monedas acuñadas: Gén. 23, 16 (v. Lev. 19, 36; Prov. 11, 1; Is. 40, 12; Os. 12, 7; Am. 8, 5; Mc. 6, 11-12).

Baraquías, de quien se habla en Mt. 23, 35, es probablemente el mismo que Joyada (v. 2 Par. 24, 20-25).

Barba: natural adorno del varón: 2 Sam. 10, 4-5; 19, 24; Sal. 132, 2; Is. 7, 20; 15, 2; Jer. 41, 5; Bar. 6, 30; Ez. 5, 1 — se prohíbe a los israelitas cortar el extremo de la barba según la costumbre de los idólatras: Lev. 19, 27; 21, 5.

Bárbaro: el que habla en lengua extranjera: Sal. 113, 1; Act. 28, 1; 1 Cor. 14, 11; Col. 3, 11.

Bar Jona: lo mismo que *hijo de Jonás* o de Juan: v. Mt. 16, 17, y Jn. 21, 15.

Bartolomé Apóstol (Mt. 10, 3; Mc. 3, 18; Lc. 6, 14; Act. 1, 13): probablemente es el mismo que Natanael: Jn. 1, 45; 21, 2.

Baruc: amanuense de Jeremías para escribir los oráculos: Jer. 32, 12-13; 36, 4 — descendió a Egipto junto con Jeremías: Jer. 43, 3-7 — profetiza en Babilonia: Bar, 1, 1-3.

Basilisco: serpiente venenosa, que, según la opinión de los antiguos, causaba la muerte sólo con la mirada: Sal. 90, 13; Is. 30, 6.

Bato: medida de líquidos empleada

[Bato]
por los hebreos, cuyo valor era 38,88 litros: 1 Re. 7, 26.

Bautismo (lavatorio): loción para quitar la impureza legal: Ex. 29, 4; Lev. 14, 8; Mc. 7, 4; Lc. 11, 38 — como baño que soporta el que es cubierto por grandes males: Mc. 10, 38-39; Lc. 12, 50 — rito de loción sagrada o de bautismo introducido por Juan Bautista en señal de penitencia y cambio de vida: Mt. 3, 6-7; 21, 25; Mc. 1, 4-5; Lc. 3, 3; Jn. 1, 28, Act. 19, 3-4 — sacramento instituído por Cristo: Mt. 3, 11; 28, 19; Mc. 16, 16; Jn. 3, 5; Act. 2, 38. 41; 8, 12; 19, 5; 22, 16; 1 Cor. 1, 14-17 (v. Jn. 3, 22; 4, 1-2) — su virtud y eficacia según San Pablo: Rom. 6, 3-4; 1 Cor. 12, 13; 15, 29; Gal. 3, 26-27; Col. 2, 12; Tit. 3, 5; Heb. 6, 2-6 (v. 1 Pe. 3, 21).

Bdelio: cierta goma o árbol de que procede: Gen. 2, 12; Núm. 11, 7.

Bebida: hay de diferentes clases. — de agua, que se tiene en mucha mayor estima en Palestina que entre nosotros por su escasez: 1 Sam. 25, 11; Prov. 25, 25; Jer. 2, 13; Lam. 5, 4; Mt. 10, 42; Mc. 9, 40 — de vinagre, o más bien, de agua mezclada con vinagre: Rut 2, 14 (v. Mt. 26, 48; Mc. 15, 36; Jn. 19, 29) — de vino, que había mucho en la tierra de Canaán. Jue. 9, 13; Sal. 103, 14; Prov. 21, 19; 31, 6; Eclo. 19, 2; 31, 35-39; 39, 31; 40, 20 — de licores hecha de varias frutas: Jue. 13, 4; Lc. 1, 15 (v. Núm. 6, 3; 1 Sam. 1, 15) — de leche, que era muy abundante por la multitud considerable de rebaños: Gén. 18, 8; Jue. 4, 19; 5, 25 (v. Is. 7, 15).

Becerro: víctima preceptuada para algunos sacrificios: Ex. 24, 5; Lev. 1, 4; 8, 2; 9, 2; 16, 3; 23, 18 — de oro hecho por Arón con las joyas del pueblo y que representaba la imagen del Señor: Ex. 32, 1-6 — puesto por Jeroboam en Betel y Dan para que el pueblo no subiese a Jerusalén: 1 Re. 12, 28-32.

Belcebú (señor de las moscas): ídolo de los acaronitas: 2 Re. 1, 2-3 — príncipe de los demonios: Mt. 10, 25; 12, 24-27; Mc. 3, 22; Lc. 11, 15. 18-19.

Bel: dios de los babilonios: Is. 46, 1; Jer. 50, 2; 51, 44; Bar. 6, 40; Dan. 14, 2.

Belial: voz hebrea que significa inútil o impío: Dt. 13, 13; 1 Sam. 1, 16; 10, 27; 2 Sam. 16, 7; 2 Par. 13, 7, Nah. 1, 15 — el diablo o el impío por excelencia: 2 Cor. 6, 15.

Bendición: de Dios a los animales y a los hombres: Gén. 1, 22. 28; 5, 2 — a Abraham y a sus hijos: Gén. 9, 1; 12, 2-3; 17, 16; 25, 11 — a los adoradores de Dios: Gén. 49, 25; Ex. 23, 25; Dt. 7, 13; 28, 2-14; Sal. 5, 13, Prov. 3, 33; Eclo. 11, 24 — de los padres a los hijos: Gén. 27, 4. 27. 35; 48, 15; Eclo. 3, 11; 1 Mac. 2, 69 — de los reyes a los súbditos: Dt. 33, 1; Jos. 22, 6; 2 Sam. 6, 18; 1 Re. 8, 14 — de los sacerdotes al pueblo: Lev. 9, 22; Núm. 6, 23-27; Dt. 10, 8; 1 Sam. 2, 20 — de cualquiera al prójimo: Lc. 6, 28; Rom. 12, 14 — dícese del beneficio o don que se confiere a alguno: Gén. 33, 11; Jos. 15, 19; 1 Sam. 25, 27.

Bernabé: sobrenombre dado por los apóstoles a José: Act. 4, 36 — compañero de Pablo en el apostolado: Act. 9, 27; 11, 22-24, 37; 1 Cor. 9, 6; Gál. 2, 9.

Beso: señal de paz y caridad: Gén 29, 13; 45, 15; 48, 10; Ex. 4, 27; 1 Sam. 20, 41; Job 9, 8; 11, 11; Est. 15, 15; Lc. 15, 20; Act. 20, 37; Rom. 16, 15; 1 Cor. 16, 20; 2 Cor. 13, 12; 1 Tes. 5, 26; 1 Pe. 5, 14 (v. Eclo. 29, 5; Lc. 22, 47) — dado a los ídolos es señal de adoración: 1 Re. 19, 18; Job 31, 27.

Bestias: deben descansar los sábados del trabajo: Ex. 20, 12; Dt. 5, 14; Prov. 12, 10.

Betel: antigua ciudad cananea recordada muchas veces en tiempo de los patriarcas y de los jueces: Gén. 12, 8; 28, 19; 35, 6-7; Jos. 8, 17; Jue. 1, 23; 4, 5; 1 Sam. 7, 16; 10, 3 — en ella erigió Jeroboam un becerro de oro y constituyó sacerdotes de los lugares excelsos: 1 Re. 12, 29-32; 2 Re. 10, 29; 23, 15 — a las prevaricaciones de Betel aluden muchas veces los profetas: Jer. 48, 13; Os. 10, 15; Am. 3, 14; 4, 4; 5, 5-6 — habitó en ella aquel sacerdote puesto por el rey de Asiria para que enseñase la ley de Dios: 2 Re. 19, 28.

Betsabé: mujer de Urías, con la cual adulteró David: 2 Sam. 11, 2-4; Sal. 50 — muerto Urías, la tomó por mujer David, a quien dió cuatro hijos en Jerusalén: 1 Par. 3, 5 — las dos genealogías de Cristo se reducen a dos hijos de Betsabé (Salomón y Natán): Mt. 1, 6; Lc. 3, 31.

Betún: mineral de mal olor, semejante a la pez empleada para calafatear los navíos y en vez de mortero para construcciones: Gén. 6, 14; 11, 3; Ex. 2, 3.

Bienaventuranza: de los justos en la vida futura: Sab. 3, 3-9; 5, 16-17; Dan. 12, 2-3; Mt. 13, 43; 25, 34; Lc. 16, 25; 22, 30; Jn. 16, 22; 17, 24; Heb. 10, 34-37; 1 Pe. 1, 4; 5, 4; Ap. 7, 9-17; 21, 1-27 — manera de adquirirla: Mt. 5, 3-11; 19, 29; 20, 23; 25, 10. 21. 23; Lc. 22, 28-30; Jn. 3, 15-16. 36; 5, 24; Act. 2, 21; 16, 31; Ef. 1, 13. 14; 2 Tim. 1, 9; Tit. 3, 5; Sant. 1, 12; Ap. 12, 7. 10 — naturaleza que tendrá: Mc. 12, 25; 1 Cor. 15, 42-44.

Blasfemia: contumelia u oprobio que se dirige a otro con palabras: 2 Sam. 2, 21; Is. 43, 28; 51, 7; Ez. 5,

[Camino]
15; Sal. 1, 6; 5, 9; 26, 11; Jer. 18, 11; Act. 9, 2; Rom. 11, 33.

Camos: dios de los moabitas: Núm. 21, 29; Jue. 11, 24; 1 Re. 11, 7; 2 Re. 23, 13; Jer. 48, 9. 13. 46.

Campamentos: de los caminantes: Gen. 32, 21 — de los guerreros: Ex. 14, 20; Jue. 7, 1; 2 Re. 7, 5; Jdt. 10, 13 — del pueblo de Israel en su marcha por el desierto: Núm. 3, 2-34; 33, 1-49.

Candelabro: en la casas particulares: 2 Re. 4, 10; Dan. 5, 5; Mt. 5, 15 — de oro en el santuario mosaico: Ex. 25, 31-39; 37, 17-24 — en el templo de Salomón: 1 Re. 7, 49; Jer. 52, 19 — en el templo restaurado después del destierro: Eclo. 26, 22; 1 Mac. 1, 23; 4, 49 — como símbolo: Zac. 4, 1-14; Ap. 1, 20.

Caña: caña de medir: Ez. 40, 3-6; 42, 16-18; Ap. 11, 1; 21, 15 — caña de escribir: 3 Jn. 13 (Jer. 36, 23) — bastón: Mt. 27, 29; Mc. 15, 19 — empléase con frecuencia en comparaciones. 1 Re. 14, 15; Mt. 11, 7; 12, 20

Carbones sobre la cabeza de alguno: expresión proverbial con que se designa la confusión del enemigo si le hubiésemos hecho beneficios: Prov. 25, 22; Rom. 12, 20.

Caridad: de Dios para con todas las gentes: Gen. 12, 3; Sab. 11, 24-25; Is. 45, 22; 53, 12; Miq. 4, 1; Mt. 5, 45; Lc. 15, 11-32; Jn. 3, 16; Rom. 8, 31-32; 2 Cor. 13, 11; Ef. 2, 4-7; 1 Tim. 2, 4; 1 Jn. 3, 1; 4, 8-10 — de manera especial hacia el pueblo de Israel. Ex. 4, 22; 19, 5; Dt. 4, 37; Eclo. 24, 12-13; Is. 1, 2; Jer. 3, 19; 13, 11; Os. 11, 3-4 — hacia los justos: Sal. 33, 16; Eclo. 34, 19; Is. 64, 4; Jn. 14, 23; 16, 27; Rom. 8, 28 — hacia Cristo: Jn. 15, 9-10; 17, 26; Col. 1, 13 — de Cristo hacia los hombres: Prov. 8, 31; Jn. 10, 11; 15, 9; Rom. 8, 35; 2 Cor 5, 14; Ef. 3, 19 — del hombre para con Dios: Dt. 6, 5; 30, 6. 16. 20; Sal. 17, 2-3; 30, 24; Mt. 22, 37; Lc. 11, 42 — para con el prójimo: Ex. 23, 4-5; Lev. 19, 17-18. 33-34; Job 31, 29-30; Prov. 24, 17; 25, 21; Mt. 5, 44; 22, 39; Lc. 10, 37; 23, 34; Jn. 13, 34-35; 1 Jn. 4, 11-21 — ha de practicarse con las obras: Mt. 25, 34-36; Jn. 14, 23-24; 1 Jn. 2, 5. 15; 5, 3; 2 Jn. 6 — es con frecuencia inculcada por los apóstoles: Rom. 12, 10; 14, 15; 1 Cor. 10, 14; 2 Cor. 8, 24; Gal. 5, 13; 6, 10; Ef. 4, 2; Flp. 1, 9; 1 Tes. 4, 9; 1 Tim. 6, 11; Flm. 7; Heb. 10, 24; Sant. 1, 27; 1 Pe. 1, 22; 1 Jn. 3, 17-18; Ap. 2, 4 — es la suma de todas las virtudes: 1 Cor. 13, 1-3; Gal. 5, 14; Col. 3, 14; 1 Tim. 1, 5.

Carisma: cualquier don divino benévolamente dado a los hombres: Rom. 1, 11; 6, 23; 11, 29; 1 Cor. 9, 7; 2 Cor. 1, 11; 1 Tim. 4, 14; 2 Tim. 1, 6 — en sentido más estricto y casi

[Carisma]
técnico: aquellas gracias extraordinarias tan frecuentes en la primitiva Iglesia, concedidas a alguno para utilidad de los demás: Act. 2, 4-13; 10, 44-46; Rom. 12, 6-8; 1 Cor. 12, 1-14, 40; Gal. 3, 5; Ef. 4, 11-12. Tales carismas, anunciados por el profeta Joel (2, 28-29), habían sido prometidos por Cristo: Mc. 16, 17-18; Jn. 14, 12.

Carne: voz frecuentísima en la Sagrada Escritura, empleada en múltiple sentido: parte carnosa del cuerpo humano y animal: Gen. 9, 4; Ex. 16, 38; Rom. 2, 28; Ap. 17, 16 — el cuerpo humano: Act. 2, 26. 31; Ef. 5, 29; Col. 2, 1; Heb. 10, 20; 1 Pe. 3, 18 — el hombre mismo: Gen. 6, 12; Mt. 24, 22; Lc. 3, 6; Jn. 1, 14; Rom. 3, 20; Gal. 2, 16 — el hombre en cuanto débil y enfermo: Sal. 55, 5; Eclo. 28, 5; Jer. 17, 5; 2 Cor. 4, 11 — en cuanto inclinado al mal. Sal. 77, 39; Mt. 26, 41; Rom. 7, 5; Gal. 5, 16-24; Ef. 2, 3 — en cuanto que hace algo por solo el orden común de la naturaleza sin la gracia especial de Dios: Mt. 16, 17; Jn. 1, 13; Rom. 9, 8; Gal. 4, 29 — objeto de orden natural en oposición al orden sobrenatural: Jn. 8, 15; 1 Cor. 1, 26; 2 Cor. 5, 16; 11, 18; Flp. 3, 3 — del hombre consanguíneo o de la misma raza: Gen. 37, 27; 2 Sam. 5, 1; Is. 58, 7; Rom. 11, 14 — dada al hombre para alimento: Gen. 9, 3-4; Lev. 11, 2-47.

Carnero: se designa para diversos géneros de sacrificios: Gen. 15, 9; 22, 13; Ex. 29, 1; Lev. 5, 15; 16, 3; 23, 18; Núm. 6, 14; 7, 15; 28, 11. 19.

Casia: planta aromática muy estimada entre los antiguos: Ex. 30, 24; Sal. 44, 9.

Casleu: noveno mes del calendario israelita: Neh. 1, 1; 1 Mac. 1, 57.

Castidad: la de los célibes, preferible al matrimonio: Mt. 19, 10-12; 1 Cor. 7, 7. 32-40; Ap. 14, 4 (Sab. 3, 13-4, 2) — en el matrimonio: 1 Sam. 21, 5; Tob. 6, 17-18; 1 Cor. 7, 5 — en la conversación y trato humanos: Eclo. 26, 20; Mt. 5, 28; 1 Tim. 4, 12; 5, 2; Tit. 2, 5 — y las segundas nupcias: Jdt. 15, 11; 16, 26; 1 Tim. 3, 2 — cosa difícil y fruto del Espíritu Santo: Mt. 19, 11; Act. 24, 25; Gal. 5, 23.

Castores: Cástor y Pólux (Dióscoros), a quienes invocan los marineros, y cuyas imágenes pintaban en las naves. Act. 28, 11.

Cautividad: proveniente de la guerra: Núm. 31, 26-27; Dt. 20, 14; 21, 10; 1 Mac. 3, 41 — en la cárcel: Gen. 39, 20; Lev. 24, 12; Núm. 15, 34; Jue. 16, 10; 1 Re. 22, 27; Jer. 20, 2; 28, 6; Esd. 7, 26; Mt. 18, 30; Act. 8, 3; 28, 16 — ha de visitarse a los cautivos: Tob. 1, 15; Mt. 25, 36; 2 Tim. 1, 16; Heb. 13, 3.

[Ciervo]
so de la cierva: Job 39, 1-4; Sal. 28, 9; Jer. 14, 5.

Cilicio: especie de vestido vil, a manera de saco, que se adhería al cuerpo y que se vestía en señal de luto y de dolor: Gén. 37, 34; 2 Re. 6, 30: Jdt. 4, 9: Sal. 68, 12; Mt. 11, 21.

Címbalo: instrumento músico de metal compuesto de dos platillos que se chocan entre sí: 1 Par. 13, 8; Esd. 3, 10; 1 Cor. 13, 1.

Cínifes: la tercera plaga de Egipto: Ex. 8, 16-18; Sal. 104, 31; Sab. 9, 10.

Circuncisión (abscisión del prepucio, esto es, abscisión de la parte externa de la piel movible con que se halla cubierto el miembro viril): señal de la alianza con Dios: Gén. 17, 10-14; Ex. 12, 44. 48; Gál. 5, 3 — hacíase a los ocho días del nacimiento: Gén. 17, 12; Lev. 12, 3; Lc. 1, 59; 2, 21; Jn. 7, 23; Flp. 3, 5 — con cuchillo de piedra: Ex. 4, 25; Jos. 5, 2 — era tenida en gran estima por los judíos: Jue. 14, 3; 1 Sam. 17, 26; Ez. 28, 10; 1 Mac. 2, 46; Act. 15, 1; 16, 3; Gál. 6, 12-13 — en el reino de Cristo no vale ya nada: Act. 15, 1. 5. 10. 19. 29; Gál. 5, 2 — espiritual: Dt. 10, 16; 30, 6; Jer. 4, 4; 6, 10; Act. 7, 51; Rom. 2, 29; Col. 2, 11.

Ciro: rey de los persas, quien permitió a los judíos desterrados la vuelta a su patria y les devolvió los vasos del templo que Nabucodonosor les había arrebatado: 2 Par. 36, 22-23; Esd. 1, 1-11; 5, 14 — precursor y tipo del Mesías libertador: Is. 44, 28-45, 3.

Cisterna (hoya cavada para recoger las aguas pluviales): en el campo para abrevar los ganados, que solía estar cerrada con una losa: Gén. 21, 30; 26, 15; 29, 2; 37, 24; Ex. 21, 33-34; 2 Par. 26, 10 — en el patio de las casas: 2 Sam. 17, 18; Jer. 38, 6; Lam. 3, 53.

Ciudades de refugio: aquellas a las cuales huían tanto los israelitas como los extranjeros que hubieran causado una muerte involuntaria: Dt. 4, 41-43; 19, 1-13; Jos. 20, 1-9.

Cizaña: muy parecida al trigo cuando aun no está espigada: Mt. 13, 25-30.

Cleofás, v. Alfeo.

Codo: medida de longitud que consta de dos palmos o veinticuatro dedos = para muchos 0.450 m. (codo vulgar), 0,525 m. (codo mayor o regio): Gén. 6, 15; Dt. 3, 11; Ez. 40, 5; Jn. 21, 8; Ap. 21, 17.

Cohorte: décima parte de la legión romana (600 soldados), aunque a veces se dice de cualquier pelotón de soldados: Mt. 27, 27; Jn. 18, 3. 12.

Colcha: cobertor de la cama: Prov. 31, 32.

Colecta: reunión sagrada: Lev. 23, 36; Dt. 16, 8; 2 Par. 7, 9; Neh. 8, 18 — colección de dinero: Rom. 15, 26; 1 Cor. 16, 1-2.

Colono: el que cultiva los campos o las viñas: Mc. 12, 7; Lc. 20, 9 — el extranjero o peregrino: Gén. 21, 34; Ex. 12, 49.

Coloquíntida: calabaza silvestre: 2 Re. 4, 39.

Columna: de nube y fuego en la salida de los israelitas de Egipto: Ex. 13, 21; Núm. 14, 14; Neh. 9, 19; Sab. 10, 17 — doble en el pórtico del templo de Salomón: 1 Re. 7, 15-22; 2 Par. 3, 15-17; Jer. 52, 21-23.

Comida: se hacía hacia el mediodía: Rut 2, 14; Tob. 2, 1; Dan. 13, 13; 14, 33; Lc. 14, 12 — en cuanto a la refección principal a la caída de la tarde, v. **Cena** — el desayuno, a no ser por excepción, era siempre muy parco: Eclo. 10, 16; Is. 5, 11; Jn. 21, 5 — los antiguos egipcios y hebreos comían sentados a la mesa (Gén. 27, 19; 42, 23; 1 Sam. 20, 5), pero los más modernos, recostados, a estilo griego: Est. 1, 6; Mt. 9, 10; Mc. 2, 16; Lc. 5, 29; Jn. 12, 2.

Comino: hierba que los antiguos usaban para condimentar las comidas: Is. 28, 25. 27; Mt. 23, 23.

Conciencia: enseña lo que hay que hacer o huir: Rom. 13, 5; 1 Cor. 8, 10; 10, 25; 1 Pe. 2, 19 — aprueba las cosas bien hechas y reprueba las cosas mal hechas: Prov. 12, 18; Sab. 17, 20; Rom. 2, 15; 1 Tim. 1, 19; Heb. 10, 22; 1 Pe. 3, 16 — ha de tenerse en cuenta la conciencia del otro para que no se le dé ocasión de ofensa: Rom. 14, 1-23; 1 Cor. 8, 7-13; 10, 28-29.

Concilio: cualquier reunión o congregación: Núm. 16, 2. 6; Sal. 1, 5; 21, 17; Prov. 26, 26 — de los jueces de algún lugar o ciudad: Mt. 10, 17; Mc. 13, 9 — los asesores del presidente: Act. 25, 12 — el sanhedrín de Jerusalén: Mt. 5, 12; 26, 59; Mc. 15, 1; Lc. 22, 66; Act. 5, 1; 23, 1 (véase 1 Mac. 12, 6; 2 Mac. 1, 10) — así llamado el de los apóstoles: Act. 15, 6-29; Gál. 2, 1-10.

Concordia de los hermanos: recomiéndase: Sal. 132, 1; Eclo. 25, 2; Rom. 12, 18; 15, 5-6; 1 Cor. 1, 10; Ef. 4, 3; Flp. 2, 2; 1 Pe. 3, 8.

Concubina: mujer legítima, aunque de orden inferior, cuando estaba en vigor la poligamia: Jue. 8, 30; 2 Sam. 5, 13; 1 Re. 11, 3; 2 Par. 11, 21.

Concupiscencia: dominante en los hombres: Mc. 4, 19; Rom. 7, 7-9; Ef. 2, 3; Sant. 1, 14; 1 Pe. 2, 14. 18; 1 Jn. 2, 16 — ha de mortificarse: Ex. 20, 17; Prov. 6, 25; Eclo. 18, 30; Mt. 5, 28; Rom. 6, 12; 13, 14; Gál. 5, 16-24; Col. 3, 5; 1 Tes. 4, 4-5; Tit. 2, 12; 1 Pe. 2, 11; 4, 2.

[Corrección fraterna]
20: Heb. 3, 13: Sant. 5, 19-20 (v., sin embargo, Mt. 7, 3).

Creación: del mundo por Dios de la nada: Gén. 1, 1; Sal. 148, 5; Sab. 1, 14; Eclo. 18, 1; 2 Mac. 7, 28; Mc. 13, 19; Jn. 1, 3; Col. 1, 16; Heb. 11, 3; Ap. 4, 11; 10, 6 — obra de Dios, que sólo puede ser llevada a cabo por la divina potencia (Gén. 1, 21; Am. 4, 13; Sal. 50, 12), de manera especial aquella con que Cristo restituyó al género humano su primera integridad: 2 Cor. 5, 17; Gál. 6, 15; Ef. 2, 10; 4, 24.

Creer: dar fe a uno que afirma o promete algo: Gén. 15, 6; Ex. 4, 1. 5. 8. 31; Sal. 77, 22; Mt. 18, 6; Lc. 1, 45; Jn. 14, 1. 10; Act. 11, 17; 1 Cor. 13, 7 — confiar algo a uno: Gén. 39, 4; Sab. 14, 5; Lc. 16, 11; Jn. 2, 24; Rom. 3, 2; 1 Cor. 9, 17 (v. **Fe** y **Confianza**).

Criado: tomado por siervo: Gén. 41, 12; Dt. 12, 12; Jer. 34, 11 — en cualquiera que habla para designar la reverencia de inferior ante un superior: Gén. 42, 11; 44, 18; Ex. 5, 16 — se dice de aquel que sirve al Señor: Jos. 1, 13. 15; 8, 31; 11, 12; Jue. 2, 8; 1 Re. 8, 25; Heb. 3, 5.

Cristiano: sobrenombre de los discípulos de Cristo empleado por primera vez por los paganos en Antioquía: Act. 11, 26 (v. Act. 26, 28; 1 Pe. 4, 16).

Cristo: voz griega que significa lo mismo que Mesías en hebreo, o Ungido en latín: dícese de los reyes teocráticos (los reyes solían ser ungidos): 1 Sam. 24, 7; 2 Sam. 1, 14; Sal. 17, 51; 19, 7 — del rey extranjero (no ungido) enviado por Dios: Is. 45, 1 — de los patriarcas: Sal. 104, 15 — del que es llamado Ungido de manera extraordinaria, y a quien esperaban los judíos como venidero: Sal. 2, 2; Is. 61, 1; Mt. 2, 4; 22, 42; Jn. 1, 20; Act. 2, 36 (v. **Jesucristo**).

Cruz: palo levantado verticalmente, del cual se suspende a una persona: Gén. 40, 19; Jos. 8, 29; 2 Sam. 21, 6; Est. 5, 14 (v. Núm. 25, 4; Dt. 21, 23) — palo levantado verticalmente con otro transversal (suplicio muy frecuente entre los romanos, usado con los siervos, ladrones y sediciosos): en uno de éstos fué clavado Jesucristo: Mt. 27, 32-42; Mc. 15, 21-32; Lc. 23, 26; Jn. 19, 17-31; Col. 1, 20; 2, 14; Flp. 2, 8 — de Cristo, escándalo para los infieles, consuelo para los cristianos: Gál. 5, 11; 6, 12. 14; Flp. 3, 18; Heb. 12, 2 — y tribulación para todos cuantos viven piadosamente: Tob. 12, 13; Jdt. 8, 21-22; Sal. 33, 20; Sab. 3, 5; 2 Mac. 6, 12; Mt. 5, 10; 10, 16. 38; 16, 34; 24, 9; Mc. 13, 9; Lc. 14, 26-27; Jn. 12, 25; 15, 20; 16, 1-2, 33; Act. 14, 21; Rom. 8, 17-18; 2 Cor. 1, 4; 4, 8-17; 1 Tes.

[Cruz]
3, 3; 2 Tes. 1, 4; 2 Tim. 3, 12; Sant. 1, 12; Ap. 3, 19.

Cuadrante: moneda romana equivalente a la cuarta parte de un as (= 0.97 pesetas): Mt. 5, 26; Mc. 12, 42.

Cuarenta, v. **Número**.

Cuerno: vaso hecho de cuerno: 1 Sam. 16, 1; 1 Re. 1, 39; Job 42, 14 — cualquier extremidad parecida al cuerno: Ex. 27, 2; Lev. 4, 7. 18; 1 Re. 1, 50; Ap. 9, 13 — ala del ejército: 1 Mac. 9, 1. 12. 16 — rayo de luz esplendorosa: Ex. 34, 29-30; Hab. 3, 4 — signo de consistencia y fortaleza: 1 Sam. 2, 1. 10; 2 Sam. 22, 3; Sal. 17, 3; Eclo. 47, 6. 8; Lc. 1, 69.

Cuerpo: asiento del pecado y de la concupiscencia: Rom. 6, 6. 12; 7, 23-24; 8, 10-13; 1 Cor. 9, 27; Gál. 5, 17 — en la resurrección: 1 Cor. 15, 35-44 (v. Jn. 20, 19. 26) — místico de Cristo: Rom. 12, 5; 1 Cor. 10, 16-17; 12, 13. 27; Ef. 1, 23; 2, 16; 4, 4. 12. 16; 5, 23. 30; Col. 1, 18. 24; 2, 19; 3, 15 — el antitipo o la misma cosa bosquejada en el Antiguo Testamento: Col. 2, 17.

Cuervo: cuéntase entre las aves inmundas: Lev. 11, 15; Dt. 14, 4 — providencia de Dios hacia él: Job 38, 41; Sal. 146, 9; Lc. 12, 24 (v. Gén. 8, 6; 1 Re. 17, 4).

Cuidado: el exagerado ha de evitarse: Sal. 54, 23; 144, 15-16; Prov. 13, 25; Mt. 6, 25; 13, 22; 16, 7-10; Lc. 8, 14; 12, 12; 1 Cor. 7, 32; Flp. 4, 6; Heb. 13, 5; 1 Pe. 5, 7 (v. Ex. 34, 21; Lev. 25, 20; Dt. 8, 3; Mt. 10, 9).

Culebra: serpiente: Gén. 49, 17; Prov. 23, 32; Sab. 16, 5; Eclo. 21, 2; 25, 22 — estrella: Job 26, 13.

Culto de Dios: en los tiempos premosaicos: Gén. 4, 3-4; 8, 20-21; 12, 7-8; 13, 4. 18; 28, 18; 31, 54; 35, 14; 46, 1 — en la ley mosaica: Ex. 25, 10-30. 38; 1 Par. 23, 2-26. 26; Heb. 9, 1 (v., sin embargo, en tiempo anterior a la edificación del templo: Ex. 20, 24; Jue. 6, 18; 21, 4; 1 Sam. 9, 12; 2 Sam. 7, 7) — sinagogal: Lc. 4, 15-21; Act. 13, 14-15; 17, 1-2 (v. Neh. 8, 3; 9, 3) — de los cristianos: Jn. 4, 23-24; Act. 2, 42; 20, 7; 1 Cor. 11, 20-24; 16, 2 — requiere obras externas además del afecto interior del alma: Dt. 5, 29; 6, 5; 10, 12; 1 Sam. 15, 22; Sal. 49, 7. 23; Is. 1, 11-17; 29, 13; Jer. 7, 3-4. 21-23; Miq. 6, 7-8, Mt. 15, 8.

Dagón: ídolo de los filisteos con figura humana desde la parte superior hasta la cintura, terminando después en figura de pez: Jue. 16, 23; 1 Sam. 5, 2-6; 1 Par. 10, 10; 1 Mac. 10, 83-84; 11, 4.

Daniel: poderoso delante de Dios y eximio por su sabiduría: Ez. 14, 14. 20; 28, 3 — es conducido al palacio

[Desposorios]
con sus hijos, principalmente para con las hijas, el de buscarles esposa o esposo: Gén. 24, 1-9; 34, 1-4. 12, 38, 6; Ex. 21, 9; Jue. 14, 2; 1 Sam. 18, 23 — a veces los hijos mismos se buscaban esposa contra la voluntad de sus padres: Gén. 27, 46 — había que pagar al padre de la esposa cierto precio por ella: Gén. 29, 18-27; 1 Sam. 18, 25; 2 Sam. 3, 14-16; Os. 3, 3 — hechos los desposorios, el esposo adquiría pleno derecho sobre la esposa, de tal modo que, si fuese sorprendida en infidelidad, se la castigaba como adúltera: Dt. 22, 23-27 — Dios es como el esposo de Israel; de aquí que los pecados del pueblo, principalmente el de idolatría, se llaman adulterios: Is. 49, 18-19; 61, 10-11; Jer. 2, 2; Ez. 16, 23; 37, 26-28; Os. 2, 4-23; Cant. 1-8 — Cristo, esposo de la Iglesia: Jn. 3, 29; 2 Cor. 11, 2; Ef. 5, 22-23; Ap. 21, 9-22, 17.

Destierro, v. **Transmigración.**

Día: natural es aquel que dura mientras el sol está sobre el horizonte, y se opone a la noche: Gén. 1, 14-16 — astronómico o civil, el que comenzaba con la puesta del sol, y comprendía el día y la noche: Ex. 12, 18; Lev. 23, 32; Jue. 14, 18 — del Señor, aquel en que Dios vendrá a ejecutar su juicio sobre las naciones, sobre Israel y sobre todos los hombres: 1 Sam. 1, 10; Sal. 95, 13; Is. 2, 12; 13, 6; Sof. 1, 14; Mal. 4, 1 — o escatológico, absolutamente desconocido para todos: Mt. 24, 36. 50; Mc. 13, 32; Lc. 17, 24. 30; Act. 1, 7; 1 Tes. 5, 1-3; 2 Pe. 3, 10; Ap. 3, 3; 16, 15 — dominical: Act. 20, 7; 1 Cor. 16, 2; Ap. 1, 10.

Diablo, v. **Demonio.**

Diácono: son instituídos siete diáconos de entre los helenistas que se encarguen del cuidado de los pobres: Act. 6, 1-16 (v. acerca de su ministerio: Act. 6, 8-8, 2; 8, 5-13. 26. 40; 21, 8) — son nombrados a la vez que los obispos como ministros de las iglesias: Flp. 1, 1; 1 Tim. 3, 8-13.

Diadema: cinta de tela preciosa con que los reyes acostumbraban a ceñir la cabeza: 2 Sam. 1, 10; 12, 30; 2 Re. 11, 12; Est. 1, 11; 2, 17; Is. 62, 3; 1 Mac. 1, 9; 6, 15.

Diamante: mineral a cuya dureza se alude muchas veces; Jer. 17, 1; Ez. 3, 9; Zac. 7, 12.

Diana (gr. Artemis): antigua divinidad asiática, muy venerada en Efeso, que no se debe confundir con Artemisa, diosa de los griegos, hermana de Apolo (Act. 19, 24-35).

Didracma: moneda de plata de valor de dos dracmas áticas: Mt. 17, 24 (v. **Dracma**).

Difamación: se debe evitar: Prov. 4, 24; 10, 8; Sab. 1, 11; 2 Cor. 12, 20; 1 Pe. 2, 1; Sant. 4, 11 — es castigada por Dios: Núm. 12, 8-15; 14, 11-12. 23-25 — Job y David se quejan de ser difamados: Job 19, 18; Sal. 37, 21; 70, 13; 108, 4. 20 (v. también Prov. 24, 9; 25, 23; Ecl. 10, 11; Rom. 1, 30).

Dilección, v. **Caridad.**

Diluvio: enviado por Dios para castigar las maldades del género humano: Gén. 6, 5-13; Sab. 10, 4; 14, 6-7; Eclo. 16, 8; Mt. 24, 37-39; Lc. 17, 26-27; 1 Pe. 3, 20; 2 Pe. 2, 5 — del cual se salvó en el arca Noé por su santidad: Gén. 6, 9-22; Eclo. 44, 17-19; Heb. 11, 7 — y fué bendecido por el Señor como otro Adán: Gén. 8, 20-9, 17; Is. 54, 9 — cuyas aguas, que purificaron la tierra de su corrupción, son tipo del bautismo, por el cual se lavan las manchas de los pecados: 1 Pe. 3, 21.

Dios (= hebr. Elohim, Eloah, El): Omnipotente (= hebr. Saddai: Gén. 17, 1; 28, 3; 35, 11; 48, 3; Ex. 6, 3) Señor (= hebr. Yave): creador del cielo y de la tierra: Gén. 1, 1; 2, 4; Ex. 20, 4; Job 11, 8-9; Sal. 135, 6; 145, 6; 2 Mac. 7, 28; Col. 1, 16-17 — rige todas las cosas y domina sobre ellas: Job 12, 13-25; 28, 25-27; 38, 8-11; Sal. 102, 19. 20; 55, 10-11; Jer. 5, 22; 33, 25; 40, 26; Ecl. 1, 4-8; Ap. 4, 11 — cuya gloria celebran todas las criaturas: Núm. 14, 21; Sal. 8, 1. 8; 18, 2-7; 49, 6; 71, 19; 88, 6-13; 96, 6; Sab. 13, 4-5; Is. 6, 6; Hab. 3, 3; Act. 14, 14-17; 17, 22-31 — por lo cual no tienen excusa los que no le conocen: Sab. 13, 1-9; Rom. 1, 20-23 — uno y solo verdadero: Dt. 4, 35. 39; 32, 39; 1 Sam. 2, 2; 2 Sam, 22, 32; Sal. 113, 1-18; 134, 5-21; Sab. 12, 13; Eclo. 36, 5; Is. 41, 4; 45, 5. 18. 22; 46, 9; 48, 12; Jer. 2, 11-13; 10, 11-16; Os. 13, 4; Jn. 17, 3; 1 Cor. 8, 6 — El es Dios y padre de Israel: Gén. 17, 7-8; Ex. 19, 4-6; 20, 2; Lev. 26, 1. 12-13; Dt. 5, 6; 27, 9; Sal. 80, 11; Eclo. 36, 14; Jer. 7, 23; 8, 7; 11, 4; 14, 9; 31, 9; Bar. 2, 15; Dan. 9, 18-19; Os. 11, 1 — vivo: Gén. 16, 14; 24, 62; 25, 11; Dt. 5, 26; Sal. 41, 3; 83, 3; Jer. 10, 1-16; 23, 36 — incorpóreo y espiritual: Ex. 20, 4; 32, 1-35; 34, 17; Lev. 19, 4; 26, 1; Dt. 5, 7; 16, 21; Job 10, 14; Is. 31, 3; Jn. 4, 24; 2 Cor. 3, 17 — eterno e inmutable: Ex. 15, 18; Job 36, 26; Sal. 9, 16; 47, 15; 65, 7; 89, 2. 4; 105, 25-29; 102, 17; Is. 40, 6-8; 41, 4; 43, 10; 48, 12; Jer. 10, 10; Dan. 7, 13. 22 — inmenso y omnisciente: Job 23, 7-11; 28, 23-24; 34, 21-22; Sal. 10, 5-8; 32, 13; 101, 20-21; 112, 5; 138, 1-16; Is. 66, 1; Jer. 23, 23-24; Am. 9, 2-4 — fuerte y todopoderoso: Gén. 18, 14; Ex. 15, 11; Núm. 11, 23; Job 12, 7-13, 1; 26, 1-14; Sal. 32, 6-10; 92, 1; Is. 40, 28; 43, 16-20; Jer. 32, 17-25; Zac. 8, 6 — santo y terrible: Lev.

[Dios] 10, 17; 11, 44; 20, 26; Jos. 24, 17; 1 Sam. 2, 2; 6, 20; Sal. 98, 9; 102, 1; 104, 3; 110, 9; 144, 13; Is. 1, 4; 5, 16. 24; 6, 3; 10, 17; 43, 15; Jer. 3, 12; 50, 29; Ez. 20, 39; 36, 20-22; 39, 7; Am. 2, 7; Hab. 1, 12; 3, 3; Ap. 3, 7; 4, 8 — bueno y misericordioso en perdonar los pecados: Gén. 18, 23-33; Ex. 20, 6; 34, 6-7; Núm. 14, 13-19; Dt. 5, 10; 7, 9; Sal. 35, 6; 88, 3-6; 105, 1; 106, 1; 117, 1-4, 29; Sab. 11, 24-12, 1; Eclo. 18, 12; Is. 57, 15-19; Jer. 31, 7-9; 33, 11; Jn. 4, 1-4; Lc. 15, 1-32; Rom. 5, 8-11 — salvador y redentor: Gén. 15, 14; Ex. 3, 7-10; 6, 2-8; 20, 2; 29, 45; Lev. 26, 13; 1 Par. 16, 35; Job 13, 16; Sal. 17, 3; 18, 15; 24, 5; 61, 7; 77, 35; Sab. 16, 7; Eclo. 50, 1; Is. 12, 1; 17, 10; 41, 14; 43, 3, 11; 45, 15; 47, 4; 62, 1; Jer. 14, 8; Dan. 6, 27; Os. 13, 4 — es caridad: Jn. 3, 16; Rom. 5, 8-9; Ef. 2, 4; 2 Tes. 2, 16; 1 Jn. 3, 1; 4, 7-21 — juez de todos los hombres: Ex. 20, 5; Dt. 4, 24; 6, 15; Job 34, 11; Sal. 61, 13; Prov. 24, 12; Eclo. 10, 15; Jer. 31, 29-30; Ez. 5, 11-17; 16, 42; 10, 1-32; Sof. 1, 18; Mt. 25, 31-46; Rom. 2, 6-11; Ap. 20, 11-15.

Dióscoro: nombre de un mes, desconocido por otra parte: 2 Mac. 11, 21. Probablemente se ha de leer el nombre del mes macedónico *Dius* como en 2 Mac. 11, 33. 38.

Dipondio: pequeña moneda romana igual a dos ases (= 0,18 ptas.): Lc. 12, 6.

Discípulo: oyentes de algún profeta: Is. 8, 16; Mal. 2, 12; Jn. 1, 35 — oyentes de Cristo: Mt. 5, 1; 8, 21 — y principalmente sus doce apóstoles: Mt. 9, 14; 13, 10; 16, 13 — oyentes de la fe por la predicación de los apóstoles: Act. 6, 1. 7; 9, 1. 10.

Discordia: es odiosa a Dios: Prov. 6, 19; 1 Cor. 14, 33 — reprendida por el Apóstol: Gál. 5, 15; 2 Tim. 2, 23 — de dónde procede: Prov. 10, 12; 15, 18, 16, 28; 17, 11; 18, 6; 30, 33.

Discreción de espíritus, v. Carismas.

Dispersión: se dice de los israelitas que habitaban entre otros pueblos desde la cautividad: Jdt. 5, 23; 2 Mac. 1, 27; Jn. 7, 35 — de aquí se trasladó el nombre para designar a los cristianos dispersos entre los gentiles: Sant. 1, 1; 1 Pe. 1, 1.

Divorcio: a Israel le es permitido, cediendo a la dureza de su corazón: Mt. 19, 8 (v. Dt. 24, 1-4); Is. 50, 1; Jer. 3, 8 — pero el precepto sobre el libelo de repudio no tiene aplicación si la causa del divorcio fuese un adulterio, en cuyo caso se impone la pena de la ley: Lev. 20, 10; Dt. 22, 22-24; Ez. 16, 38-42; 23, 45; Jn. 8, 1-11 — Cristo vuelve a colocar el matrimonio en aquella dignidad que le había sido conferida desde un

[Divorcio] principio: Mt. 5, 31-32; 19, 3-12; Mc. 10, 2-12 (v. Gén. 2, 19-24) — San Pablo enseña la misma sentencia como precepto del Señor: 1 Cor. 7, 10-11.

Doctrina: una es de iniciación o catequesis previa al bautismo: 1 Cor. 2, 1-2; 11, 23; 15, 1-11; Heb. 6, 1-3 — otra es más elevada, reservada a los perfectos: 1 Cor. 2, 6; Heb. 5, 11-14 — no se debe admitir ninguna otra, aun cuando fuese predicada por un ángel: Rom. 16, 17; 2 Cor. 11, 13-15; Gál. 1, 6-10; 1 Tim. 1, 18-20; 4, 1; 2 Tim. 2, 16-19; Tit. 1, 10-11; 1 Jn. 4, 1; 2 Jn. 10-11.

Dolo: en el corazón y boca de los impíos: Sal. 34, 20; 35, 4; 37, 13; 49, 19; Prov. 12, 20; Eclo. 1, 40; Jer. 5, 27; 6, 13; 9, 6. 8; Rom. 1, 29 — en los enemigos de Jesús: Mt. 26, 4; Mc. 14, 1; Lc. 20, 23 — no se halla en los labios ni en el corazón del justo: Sal. 14, 3; 23, 4; 31, 2; 33, 14; Eclo. 15, 17; Jn. 1, 47; 1 Tes. 2, 3; 1 Pe. 2, 1 — San Pablo usó de dolo para ganar a los corintios: 2 Cor. 12, 16.

Dormir: se dice en sentido trasladado del descuido y negligencia: Rom. 13, 1 — de la muerte: 2 Sam. 7, 12; 1 Re. 2, 10; Mt. 9, 24; Jn. 11, 11; 1 Cor. 7, 39; 1 Tes. 5, 6. 10.

Dracma: moneda de plata del mismo peso que el denario: su valor era c. 0,90 ptas.: Lc. 15, 8.

Eclesiastés (hebr. *qoheleth*): el que preside la asamblea y dirige la palabra: Ecl. 1, 1-2. 12; 7, 28; 12, 8-9.

Edom: sobrenombre de Esaú: Gén. 25, 30 — posteridad de Esaú (edomitas o idumeos) y la región que ocupaban: Gén. 36, 9. 31. 43; Núm. 20, 14; Jue. 11, 17-18; 1 Sam. 14, 47; 1 Re. 11, 15; 2 Re. 14, 7; 2 Par. 28, 17 — los profetas dan vaticinios en contra de él: Jer. 49, 7-22; Ez. 35, 2-15; Jl. 3, 19; Am. 1, 11-12; Abd. 1-21 — tipo de todos los que persiguen el reino de Dios: Is. 34, 6; 63, 1.

Educación de los hijos: en la historia religiosa de Israel: Gén. 18, 19; Ex. 12, 26-27; Dt. 4, 9; 6, 7; 11, 19; 32, 46; Sal. 77, 3-6; Is. 38, 19 — su obediencia y reverencia para con los ascendientes: Ex. 20, 12; 21, 15. 17; Dt. 4, 9; 21, 18-21; 27, 16; Prov. 1, 8; 20, 20; 23, 22; Ef. 6, 1-4; Col. 3, 20-21 — la corrección por la vara y la disciplina: Prov. 13, 24; 22, 15; 23, 13; 29, 15; Eclo. 7, 25-26; 26, 13; 30, 1-2.

Efá o efí: medida que se usaba para medir áridos, de capacidad igual a un bato: Ex. 16, 36; Rut 2, 17; Ez. 45, 10-11 (v. **Bato**).

Efod: vestido (= *superhumerale*, en la Vulgata) del sumo sacerdote, o de un simple sacerdote, o aun de

[Efod]
un laico: Ex. 28, 6-8; 1 Sam. 2, 18; 22, 18; 2 Sam. 6, 14 — se vestía cuando se consultaba a Dios por el urim y el *Thummim*: 1 Sam. 23, 9; 30, 7 (véase Ex. 28, 15-30; Lev. 8, 7-8) — parece que ha sido tomado en sentido de una imagen sagrada: Jue. 8, 27; 18, 17; Os. 3, 4.

Efraím: hijo de José, el menor en edad (Gén. 41, 52; 48, 13-20), cuya tribu habitaba en la región montañosa que está en medio de Canán: Jos. 16, 1-10 — su poder: Jue. 8, 1-3; 12, 1-6; 1 Re. 12, 16-19; Sal. 59, 9; 107, 9; Eclo. 47, 26-29 — es reprendido duramente por los profetas, y también alabado: Is. 28, 1-4; Jer. 31, 9; 18, 20; Os. 4, 15-20; 5, 3-9. 14; 6, 4; 11, 8-9.

Electro: metal compuesto de oro y plata: Ez. 1, 4. 27; 8, 2.

Elías: predice la sequía en castigo de la idolatría de Acab: 1 Re. 16, 31-17, 2 (v. Dt. 28, 23) — confunde y da muerte a los profetas de Baal: 1 Re. 18, 1-46 — marcha fugitivo al monte Horeb: 1 Re. 19, 1-18 — unge a Eliseo como profeta: 1 Re. 19, 19-21 — reprende a Acab por la muerte de Nabot: 1 Re. 21, 17-29 — último oráculo de Elías: 2 Re. 1, 3-16 — es arrebatado al cielo: 2 Re. 2, 1-15 — su elogio: Eclo. 48, 1-13 — asiste a la transfiguración de Cristo: Mt. 17, 3-4; Mc. 9, 3-4; Lc. 9, 30-33 — testigo del Señor con Moisés: Ap. 11, 3-13 — su espíritu, resucitado en el Bautista: Mal. 4, 5-6; Mt. 11, 14; 17, 10-13; Mc. 9, 10-13; Lc. 1, 17.

Eliseo: es ungido por Elías como profeta: 1 Re. 19, 19-21 — heredero del espíritu de Elías: 2 Re. 2, 1-15 (v. Dt. 21, 17) — padre de los profetas: 2 Re. 2, 16-25 — obrador de milagros: 2 Re. 3, 10-20; 4, 1-8, 15; 13, 14-21 — su elogio: Eclo. 48, 13.

Embriaguez: reprendida duramente: Prov. 23, 29-35; Is. 5, 11. 22; 28, 1-7 — de ella se derivan muchos vicios: Prov. 20, 1; 21, 17; 31, 4; Eclo. 31, 38 — es impedimento de la salvación: Mt. 24, 29; Lc. 21, 34; 1 Cor. 5, 11; 6, 10; Gál. 5, 21 — en sentido trasladado: Is. 29, 9; Jer. 13, 13; Ez. 23, 23; Jn. 2, 10.

Emmanuel (vocablo hebr. que significa "Dios con nosotros"): nombre impuesto por Dios al Mesías: Is, 7, 14; 8, 8-10; Mt. 1, 23.

Entrañas (o vísceras): 2 Mac. 9, 5; Act. 1, 18; los hebreos las consideraban como la sede de los afectos y sentimientos, y prácticamente venían a significar para ellos lo que para nosotros el corazón: Gén. 43, 30; Prov. 12, 10; Jer. 31, 33; Flp. 12, 20; 1 Jn. 3, 17.

Epicúreos: filósofos griegos que negaban la inmortalidad del alma y ponían el último fin del hombre en

[Epicúreos]
los deleites: Act. 17, 18 (v. Sab. 2, 1-9).

Era: lugar descubierto en el campo donde se trilla el grano: Dt. 25, 4; Rut 3, 2; Is. 30, 24; Mt. 3, 12 — algunas eras se expresan con nombre especial: Gén. 50, 10; 2 Sam. 6, 6; 24, 16; 1 Par. 13, 9.

Erizo (o puercoespín): animal que pasa la vida en la soledad y el desierto, por lo cual los profetas le toman como señal de ruina y devastación: Is. 14, 23; 34, 11; Sof. 2, 14.

Esaú: hijo primogénito de Isac y Rebeca: Gén. 25, 25 — vendió los derechos de primogenitura y fué suplantado por su hermano Jacob: Gén. 25, 31-34; 27, 1-46; Heb. 12, 16-17 — por otro nombre se le llama Edom (v. **Edom**).

Encantadores (hechiceros, adivinos, sabios...): entre los egipcios y babilonios: Gén. 41, 8; Ex. 7, 11. 22; Is. 47, 12; Dan. 2, 2. 27 — entre los israelitas, quienes en absoluto tenían prohibido ir a ellos: Ex. 32, 18; Lev. 19, 31; 26, 6; Dt. 18, 10-11; 1 Sam. 28, 3; 2 Par. 36, 6; Jer. 27, 9; Mal. 3, 5; Act. 8, 9; 13, 6-8.

Encina: árbol bajo cuya sombra frecuentemente se entierran muertos y se levantan altares: Gén. 35, 8; 1 Par. 10, 12; Is. 44, 14; Ez. 6, 13; 27, 6; Os. 4, 13 (v. Gén. 12, 6; 14, 13) (Vulg. el valle de Mambré). Es difícil determinar en muchos textos de la Escritura si se refieren a la encina o al terebinto.

Enemigo: no hay que odiarle: Lev. 19, 17; Dt. 7, 2; 23, 6; Esd. 9, 12 — no hay que volver mal por mal: Prov. 20, 22; Rom. 12, 17; 1 Tes. 5, 15; 1 Pe. 3, 9 (ejemplos de José y de David: Gén. 45, 4-15; 50, 19-21; 1 Sam. 24, 3-8; 26, 7. 12) — de ningún modo alegrarse de su ruina: Job 31, 29-30; Prov. 24, 17; Eclo. 8, 8 — antes bien, hacerle bien: Ex. 23, 4; Dt. 22, 1; Prov. 25, 21; Rom. 12, 20 — su amor es sumamente recomendado en el Evangelio: Mt. 5, 44; Lc. 6, 27 — ejemplo de Cristo: Lc. 23, 34; Rom. 2, 6-10 — manda que nos reconciliemos con él: Mt. 5, 23-24; Rom. 12, 18; Heb. 12, 44 (v. **Caridad**).

Escándalo: tropiezo, que en sentido metafórico se aplica al acto de inducir al pecado: Mt. 13, 41; 18, 7; 16, 23; Lc. 17, 2; Rom. 14, 13 (v. Sal. 68, 23; Prov. 22, 25; Is. 8, 14; Ez. 7, 19).

Escriba: secretario: 2 Sam. 8, 17; 20, 25; 1 Re. 4, 3; 2 Re. 12, 10; 8, 18; 22, 3 — del ejército: 2 Par. 26, 11 (v. 2 Re. 25, 19) — en el gobierno de una ciudad: Act. 19, 35 — doctores de la ley que, junto con los sacerdotes y ancianos, constituían el Sanhedrín: Mt. 2, 4; 17, 10; 21, 15; 23, 2;

[Fiducia]
Flp. 3, 3; 1 Tes. 2, 2; 1 Tim. 3, 13; Heb. 3, 6; 4, 16.

Filacteria (palabra griega que significa lo mismo que amuleto): entre los judíos era un papel de pergamino en el que se escribían palabras de la Ley y que solían llevar sujeto en la frente y en el brazo izquierdo: Mt. 23, 5 (v. Ex. 13, 9; Dt. 6, 8).

Filosofía: de la que San Pablo habla a los Col. 2, 8, no se refiere a la filosofía común griega, sino a la filosofía neopitagórica mezclada con muchos elementos de las religiones orientales (v. Col. 2, 16-23).

Firmamento: es descrito por los autores sagrados según la concepción de los antiguos, que se basaban en la apariencia de las cosas, como algo sólido semejante al cristal al cual estaban fijas las estrellas y cuya parte superior estaba cubierta de aguas: Gén. 1, 6-8. 14-19; Ex. 24, 10; Sal. 18, 2; 103, 2; 150, 1; Ez. 1, 22; Dan. 12, 3.

Flagelo (instrumento de tortura, hecho de correas, armado a veces con bolas de plomo o huesecillos, con que se martirizaba a los reos): está prohibido dar mas de cuarenta: Dt. 25, 2-3; Mt. 10, 17; Act. 5, 40; 2 Cor. 11, 24 — la flagelación, muy dura: Jue. 8, 7; 1 Re. 12, 11-14; 2 Par. 10, 11-14 — gravísima la introducida por Antíoco al modo de los romanos: 2 Mac. 7, 1; Mt. 27, 26; Mc. 15, 14; Lc. 23, 16; Jn. 19, 1 — los ciudadanos romanos estaban libres de esta pena durísima: Act. 16, 37-38; 22, 25-26 — en sentido figurado se dice de una gran calamidad: Job 5, 21; Sal. 34, 15; Eclo. 26, 9.

Fornicación: expresa tanto la fornicación simple como el adulterio: Gén. 38, 24; Dt. 22, 21; Eclo. 9, 6; 26, 12; Mt. 5, 32; 19, 9; Act. 15, 20. 29; 1 Cor. 6, 18 — en sentido figurado se aplica al culto de los ídolos, por el cual se violaba el pacto de Dios con su pueblo: Jer. 3, 1-5; Ez. 16, 8-63; 23, 1-45; Os. 2, 2-5 — el pacto o comercio con los pueblos gentiles: Is. 23, 17; Ez. 16, 26; 23, 19-21. 30 (v. Ex. 34, 15; Dt. 7, 2) — por la consulta a las divinidades de los gentiles: Lev. 20, 6.

Fraternidad: sumamente recomendada: Sal. 132, 1; Prov. 6. 16. 19; 18, 19; Eclo. 25, 2; Rom. 12, 10; 1 Tes. 4, 9; Heb. 13, 1; 1 Pe. 1, 22; 2, 17; 5, 9; 2 Pe. 1, 7.

Fuego: signo de la presencia divina: Gén. 15, 17; Ex. 3, 2; 13, 21; 19, 18; Núm. 16, 35; Dt. 4, 14; Sal. 17, 9 — arderá sin interrupción en el altar de los holocaustos: Lev. 6, 12-13; Is. 31, 9 (v. 2 Mac. 1, 19; 10, 3) — no se encenderá el sábado para preparar las comidas: Ex. 35, 3 (véase Ex. 16, 23) — se usa con frecuencia metafóricamente: Sal. 65, 12; Prov. 17, 3; Eclo. 9, 11; Mt. 3, 11; Lc. 12, 49.

Fuente: siendo escasas las fuentes en la tierra de Canan, se las tiene en gran estima: Gen. 26, 19-20; Núm. 21, 17 — en tiempo de guerra se tapan, para que los enemigos no gocen de tan gran beneficio: 2 Re. 3, 19. 25; 2 Par. 32, 3-4. 30 (v. Jdt. 7, 6-10) — fuente viva, bella imagen de la sabiduría, de la salud de la gracia, de la vida eterna: Sal. 35, 10; Prov. 13, 14; 14, 27; Is. 12, 3; Jer. 2, 13; Bar. 3, 12; Jn. 4, 6. 14.

Ful: nombre que usaba Teglatfalasar III como rey de Babilonia: 2 Re. 15, 19.

Fundamento: sólido, sobre piedra: Eclo. 26, 24; Lc. 6, 48 — de los montes o de la tierra: 2 Sam. 22, 8; Jdt. 6, 18; Job 38, 4; Sal. 17, 8. 16 — del altar: Lev. 5, 9; 8, 15 — de la Jerusalén celestial: Heb. 11, 10; Ap. 21, 14-19 — de la penitencia: Heb. 6, 1 — de la fe, Cristo, y también de los apóstoles y profetas. 1 Cor. 3, 10-12; Ef. 2, 20 — de la Iglesia, Pedro: Mt. 16, 17-18; Lc. 22, 31; Jn. 21, 15-17

Gabriel: nombre por el cual se designa a un ángel: Dan. 8, 16; 9, 21; Lc. 1, 19. 26.

Gacela: cervillo conmemorado muchas veces en la Santa Escritura, sobre todo en comparaciones: Dt. 14, 15; 1 Par. 12, 8; Eclo. 27, 22; Cant. 2, 9; 3, 5; 8, 14.

Gallo: cuyo canto anuncia el tiempo medio entre la media noche y la aurora: Mc. 13, 35; 14, 30. 68. 72.

Gavilán: ave rapaz contada entre las inmundas: Lev. 11, 16; Dt. 14, 15.

Gazofilacio (etim. = *custodia del tesoro regio*): estancias colocadas en los atrios del templo en que se guardaban los utensilios del templo, sus instrumentos, bienes, etc.: Jer. 35, 4; 36, 10; 1 Mac. 14, 49; 2 Mac. 3, 6. 10-11 — arcas puestas en el atrio de las mujeres para recoger los donativos de los fieles: Mc. 12, 41; Lc. 21, 1; Jn. 8, 20.

Gehena (etim. = *valle de Ennom*): valle que rodea a Jerusalén por el oriente y el mediodía, donde los israelitas inmolaron sus hijos al ídolo Moloch: 2 Re. 23, 10; Jer. 7, 31; 32, 35. En el Nuevo Testamento el nombre se ha derivado para designar el infierno: Mt. 5, 22. 29; Lc. 12, 5 (v. **Infierno**).

Genealogía: descripción de los progenitores con el fin de conocer por ella el origen de las personas: Esd. 2, 62; 7, 1-5 — forma abreviada de hacer una historia: Gén. 5, 1-31; 1 Par. 1, 1-52 — forma, permanente aún entre los árabes, de describir

[Guardia]
25 — por los encarcelados: Act. 27, 1. 42 — por los mismos que hacen la guardia: 1 Mac. 6, 50: 10, 75; Act. 12, 10 — por los preceptos que se deben observar: 1 Re. 2, 3 — por el tiempo señalado para la guardia o vigilia: Sal. 89, 4; 129, 6 (v. **Vigilia**).

Guerra: impuesta contra los habitantes de la tierra de promisión a causa de sus horrendos crímenes: Gén. 15, 16; Dt. 9, 4-5; 20, 16-18 — ley teocrática de la guerra: Lev. 26, 7-8. 23-25; Dt. 28, 7-25; Jos. 7, 5-12; 8, 1; Jue. 2, 14-18; 2 Re. 17, 18-20; 2 Par. 12, 2; 20, 12-17; Is. 30, 12-18; Jer. 5, 16 — marchaban a la guerra al sonido de la trompeta y con gran griterío: Núm. 10, 9; Jos. 6, 10; 1 Sam. 17, 20. 52; 2 Par. 13, 15 — estaban exentos los levitas, los miedosos y otros: Núm. 2, 33; Dt. 20, 5-8; Jue. 7, 3; 1 Mac. 3, 56 — diversas maneras de crueldad en la guerra: 2 Sam. 12, 31; 2 Re. 8, 12; 15, 16; 2 Par. 25, 12; Nah. 3, 10 — espiritual contra los enemigos de la salvación: Rom. 13, 12; 2 Cor. 10, 4; Ef. 6, 11-17.

Habacuc: uno de los profetas menores, que profetizó en Judá antes de la venida de los caldeos: Hab. 1, 5 — profeta de Judá en tiempo de Daniel, distinto del anterior: Dan. 14, 32.

Hacha: linterna o tea de madera resinosa o untada de pez que los judíos acostumbraban a llevar en las procesiones solemnes: Jdt. 13, 16; Is. 62, 1; 2 Mac. 4, 22; Mt. 25, 1 (v. Jue. 15, 4) — muchas veces se usa en sentido figurado: Eclo. 48, 1; Dan. 10, 6; Ap. 8, 10.

Hambre: no es rara en Palestina ni en Egipto, a causa de la escasez de lluvia: Gén. 12, 10; 26, 1; 41, 36; Rut 1, 1-2; Act. 11, 28 — Dios la emplea para corregir a su pueblo: Dt. 28, 19; 32, 24; 1 Re. 17, 1 — era extremada en las ciudades sitiadas: Lev. 26, 29; Dt. 28, 53-57; 2 Re. 6, 26-29; Jer. 19, 9; Bar. 2, 3; Lam. 2, 20; 4, 10; Ez. 5, 10 — en sentido figurado significa el hambre de oír la palabra de Dios, o sea la santidad: Am. 8, 11; Mt. 5, 6.

Harina: se toma por el pan hecho de flor de harina (Gén. 40, 16) y por la masa de harina amasada con agua: Ex. 12, 34. 39; 2 Sam. 13, 8 — los pobres podían usarla en lugar del sacrificio por el pecado: Lev. 5, 11 — se emplea en el sacrificio con incienso y aceite, o también sola: Lev. 2, 5; 6, 21; 7, 9.

Hebreo: designa a los israelitas: Gén. 39, 14; 40, 15; 43, 32; 2 Cor. 11, 22 — se restringe a los judíos que moraban en Palestina en oposición a los helenistas: Act. 6, 1 — en el

[Hebreo]
Nuevo Testamento la lengua hebrea no es sino la aramea, usual entre los judíos: Jn. 5, 2; 19, 13; Act. 21, 40; 22, 2; 26, 14.

Helí: sacerdote y juez de Israel en Silo: 1 Sam. 1, 3; 2, 11; 3, 1; 4, 15; 14, 3 — padre de San José: Lc. 3, 23.

Hércules: dios principal de Tiro, a quien llamaban *Melkart = rey de la ciudad;* no debe ser confundido con el héroe de los griegos: 2 Mac. 4, 18-20.

Herejía, elección o secesión: hombres que siguen una doctrina singular, verbigracia, la de los saduceos: Act. 5, 17; de los fariseos: Act. 15, 15; de los cristianos: Act. 24, 5. 14 — cismas mantenidos con pertinacia, que se oponen a la doctrina verdadera: 1 Cor. 11, 19; Tit. 3, 10 (v. Gál. 5, 20; 2 Pe. 2, 1).

Herencia (no fué única la ley de herencia entre los hebreos): en tiempo de Abraham solamente los hijos nacidos de la esposa libre, según la ley caldea, podían ser herederos: Gén. 21, 10; 25, 5-6 — en tiempo de Jacob, según ley aún vigente en el desierto, todos los hijos eran iguales en la herencia, sin tener en cuenta la condición de la madre: Gén. 30, 3. 9; 46, 8-27 — en la legislación mosaica la herencia del padre había que dividirla en partes iguales, con esta sola excepción, que el primogénito tomaba dos partes: Dt. 21, 15-17 — si no había hijos, heredaban las hijas (Núm. 27, 1-11), las cuales no podían casarse fuera de la propia tribu: Núm. 36, 1-12 — si alguno hubiese muerto sin hijos, la ley del levirato proveía acerca de la herencia (Dt. 25, 5-11; Rut 4, 1-12); pero si no había en la viuda esperanza alguna de hijos, la herencia pasaba a los parientes: Núm. 26, 8-11 — toda la tierra de Canán es heredad del pueblo israelita y había de dividirse por tribus y familias: Lev. 20, 24; Núm. 32, 18; 33, 54; Dt. 3, 18 — se promete a los hijos de Dios posesión perpetua de esta tierra, y en esta promesa va incluída la bendición mesiánica: Sal. 36, 9. 11. 22. 29; Is. 57, 13; 65, 9 — sin embargo, la herencia principal del pueblo, máxime de los levitas, es el Señor mismo: Sal. 15, 5 (v. Núm. 18, 1-32) — los cristianos, como hijos de Dios Padre, serán sus herederos y coherederos de Cristo: Rom. 8, 17; Gál. 4, 7; Ef. 1, 18; Heb. 1, 14; 9, 15; 1 Pe. 1, 4; 3, 22.

Hermanos: los que han nacido de los mismos padres (Gén. 4, 9), al menos del mismo padre o de la misma madre: Gén. 42, 15; Jue. 9, 5 — los parientes: Gén. 13, 8 — los que pertenecen a una misma tribu (2 Sam. 19, 20) o pueblo: Ex. 2, 11 —

[Hermanos]
los compañeros o que están unidos por algún vínculo, v. gr., por afecto, por la milicia, etc.: Jos. 14, 8; 1 Sam. 30, 23; 2 Sam. 1, 26; Am. 1, 9 — los que participan en una misma naturaleza humana: Gén. 9, 5; Mt. 5, 22; 7, 3; Heb. 2, 11 — los que, habiendo nacido de nuevo por la fe y el bautismo, invocan a un mismo Padre celestial: Mt. 6, 8-15; Jn. 1, 13; 3, 5; Act. 10, 23; Col. 1, 2; 1 Jn. 3, 9-10; 5, 1 (v. Rom. 8, 17) — del Señor, i. e. parientes, señalados cada uno por su nombre (Mt. 10, 3; 13, 55; Mc. 6, 3; Gál. 1, 19), o bien se habla de ellos: Mt. 12, 46-48; Mc. 3, 31-32; Lc. 8, 19-21; Jn. 2, 12; 7, 3. 5. 10; Act. 1, 14; 1 Cor. 9, 5 (v. también Mt. 12, 48-50; 25, 40; 28, 10; Rom. 8, 29, acerca de los que creen en El).

Herodes: por sobrenombre Magno (de quien se habla en Mt. 2, 1-22), idumeo, hijo de Antípatro, que obtuvo de los romanos (año 37 a. J. C.) el reino de Palestina y lo conservó hasta su muerte, el año 750 de la fundación de Roma, alrededor de la fiesta de la Pascua. Tuvo por sucesores: en Judea, Samaria e Idumea, a *Arquelao*, el cual en el año 6 después de J. C. fué destituído por Augusto, y agregado su reino a la provincia de Siria bajo un procurador (Lc. 3, 1); en Galilea y Perea, a *Herodes Antipas*, que se unió con Herodíades, mujer de su hermano Filipo, en matrimonio adulterino (Mt. 14, 1-12; Mc. 6, 14-29; Lc. 13, 31-32; 23, 7-12); fué destituído y desterrado por Calígula en el año 39; en Iturea y Traconítide (Mt. 16, 13; Lc. 3, 1), a *Filipo*, que tuvo su reino hasta su muerte, el año 34 d. de Cristo — *Herodes Agripa I*, hijo de Aristóbulo y nieto de Herodes Magno, que consiguió en tiempo del emperador Cayo Calígula, en el año 40, el reino de Judea y murió en el año 44 d. J. C.: Act. 12, 1-25 — *Herodes Agripa II*, hijo del precedente, que obtuvo de Claudio, primero el reino de Calcis, luego la tetrarquía de Filipo y una parte de la Galilea: Act. 25, 23-26. 32.

Herodianos: los adictos a la dinastía herodiana, contra el sentir del pueblo, y principalmente de los fariseos, que la aborrecían por su origen idumeo y sus costumbres gentílicas: Mt. 22, 16; Mc. 3, 6; 12, 13.

Hierro: metal estimado en gran valor, aunque más vil que el oro y la plata: Núm. 31, 22; Jos. 22, 8; 2 Par. 2, 7; Is. 60, 17; Eclo. 39, 31 — introducido por primera vez por Tubalcain: Gén. 4, 22 — se halla en la tierra de Canán (Dt. 8, 9), en España y en otras regiones: Jer. 15, 12; Ez. 27, 12. 19 — imagen de dureza: Dt. 28, 48; 2 Par. 18, 10; Eclo. 28, 24; Is. 48, 4 — horno de hierro,

[Hierro]
imagen de la cautividad o de la justicia divina: Dt. 4, 20; Eclo. 31, 31; Jer. 11, 4.

Higo: se le cuenta entre los frutos más importantes de la tierra prometida: Núm. 13, 24; Dt. 8, 8; Neh. 13, 15; Cant. 2, 13; Jl. 2, 22 — se le emplea frecuentemente en las comparaciones bíblicas: Jer. 24, 1-8; Mt. 7, 16; 24, 32; Lc. 21, 29; Ap. 6, 13 — imagen de paz y seguridad: 1 Re. 4, 25; Miq. 4, 4; Zac. 3, 10; 1 Mac. 14, 12.

Hijo: bendición de Dios para sus padres: Gén. 15, 2; 30, 23; 1 Sam. 1, 6; Sal. 112, 9; 126, 3; Prov. 17, 6 — debe ser educado por sus padres: Ex. 12, 26-27; 13, 8. 14; Dt. 4, 9; 6, 7. 20; 11, 19; Is. 4, 6-7; Jl. 1, 3 — debe honrar a los padres: Ex. 20, 12; Dt. 5, 16; Mt. 10, 37; 15, 4; 19, 29; Lc. 9, 59; 14, 26; Ef. 6, 2 — el bueno, felicidad de sus padres: Sab. 3, 13; Eclo. 3, 6; 16, 3-4 — el rebelde a los padres debe ser castigado: Ex. 21, 15. 17; Lev. 20, 5; Dt. 21, 18-21; Prov. 20, 20; Mt. 15, 4 — será heredero de los bienes paternos: Dt. 21, 17; Jue. 11, 1-2; 1 Par. 5, 1 — no cargará con las iniquidades de los padres: Dt. 24, 16; Jer. 31, 30; Ez. 18, 20 (v. Ex. 20, 5; Dt. 5, 9; Jer. 32, 18; Os. 4, 6; Am. 7, 17) — con un significado más amplio, se dice alguna vez por el sobrino: Gén. 29, 5; Esd. 5, 1 — por los descendientes: Eclo. 40, 1; Is. 66, 8; Mt. 23, 37; Rom. 9, 7; Gál. 3, 7 — por el discípulo: 1 Re. 20, 35; 2 Re. 2, 3; Mc. 10, 24; Jn. 13, 33; 21, 5; 1 Cor. 4, 17; Gál. 4, 19; 1 Tim. 1, 2 — el que es distinguido con un amor filial: Ex. 4, 22; 19, 5-6; Dt. 32, 6. 18; Is. 1, 2; Jer. 3, 19; 31, 20; Os. 11, 1 — el justo, es decir, el que está dotado de la gracia santificante y adoptado por hijo de Dios: Mt. 5, 9. 45; Lc. 6, 35; Jn. 1, 13; Rom. 8, 14-17; 2 Pe. 1, 14; Sant. 1, 18; Jn. 3, 9 — el que posee alguna virtud o vicio, derecho o demérito: 1 Sam. 20, 31; 2 Sam. 7, 10; 12, 5; Mt. 11, 19; 23, 15; Jn. 17, 12; Ef. 2, 3; 5, 8; 1 Pe. 1, 14 — empleado para designar relaciones muy diversas, conforme al modo hebreo de hablar: hijo... de los años (1 Sam. 13, 1) de la aurora, es decir, el lucero (Is. 14, 12); de la aljaba, es decir, la saeta (Lam. 3, 13); de Basán, es decir, el carnero (Dt. 32, 14); del aceite, es decir, ungido por el Señor (Zac. 4, 14), etc.

Hipócrita: en el Antiguo Testamento, igual a inicuo e impío: Job 8, 13; 15, 34; 27, 8; Is. 9, 17; 33, 14 — en el Evangelio se dice de los fariseos por su simulación de piedad: Mt. 6, 2-18; 15, 34; 22, 18; 23, 14.

Hisopo: hierba que crece en las paredes (1 Re. 4, 33), usada para teñir de sangre los dinteles: Ex. 12,

Lupanar: prostíbulo; en sentido figurado, lugar donde se adoran los falsos dioses: Núm. 25, 8; Ez. 16, 24; 31, 39 (v. **Idolatría**).

Luz: se dice de Dios, que habita en una luz inaccesible y sin tinieblas (Sal. 103, 2; 1 Tim. 6, 16; 1 Jn. 1, 5), que es padre de las luces (Sal. 35, 10; Job 1, 17) — de Cristo, que es luz del mundo: Jn. 1, 4. 8; 8, 12 — de la sabiduría, que es albura de la eterna luz: Sal. 7, 25-26 — de Dios: Rom. 13, 12; 2 Cor. 4, 6; Ef. 5, 8; 1 Tes. 5, 5; Heb. 6, 4 (v. Sal. 118, 105; Sal. 6, 23) — de la felicidad o vida dichosa: Job 18, 5. 18; 36, 26.

Llave: usada ya desde la antigüedad: Jue. 3, 25; 1 Par. 9, 27; Cant. 5, 4-7 — símbolo de potestad: Is. 22, 22; Mt. 16, 19; Lc. 11, 52; Ap. 1, 18; 3, 7; 9, 1; 20, 1.

Llanto: señal de dolor, tristeza por la muerte de algún pariente o por alguna calamidad pública: 1 Re. 13, 30-31; Is. 20, 2; Jer. 22, 18; 34, 5; Miq. 1, 16; Mt. 9, 23 (v. **Exequias** y **Plañideras**).

Macabeo: sobrenombre de Judas, tercer hijo de Matatías (1 Mac. 2, 4), de quien pasó a toda su familia. Esta misma familia, que estuvo al frente del pueblo judío hasta Herodes el Grande es llamada de los Asmoneos por Flavio Josefo.

Macho cabrío, cabra, cabrito: se hace mención de ellos ya desde el tiempo de los patriarcas: Gén. 30, 32; 32, 14; Jer. 50, 8 — para diversos sacrificios en el culto sagrado: Lev. 4, 23. 28; Núm. 7, 16; 28, 15; Esd. 6, 17 — en sentido figurado son llamados así los príncipes de los pueblos (porque el macho cabrío guía al rebaño): Dan. 8, 5; Zac. 10, 3; y los impíos: Mt. 25, 33 — sus pelos se usaban para tejer tiendas de campaña y otras cosas: Ex. 25, 4; 36, 14 — macho cabrío, emisario que cargaba con los pecados del pueblo: Lev. 16, 8. 10. 26.

Maestresala: el que presidía el servicio de la mesa, y al cual tocaba preparar el banquete, gustar los vinos, etc.: Jn. 2, 8-9.

Maestro: doctor, que enseña a otros: Prov. 5, 13; 2 Mac. 1, 10 — título honorífico (en hebr. **rabbí**), que apetecían con ansia los escribas: Mt. 23, 8-10; Jn. 3, 10.

Magistrado: los jefes y principales del pueblo: Esd. 9, 2; Neh. 4, 14; Is. 41, 25; Ex. 23, 6; Dan. 2, 48 — prefecto del templo encargado del orden exterior (Act. 4, 1; 5, 24; 16, 20. 22. 35. 36. 38), y que tiene a sus órdenes otros oficiales y policías: Lc. 22, 4. 52.

Magog: hijo de Jafet: Gén. 10, 2

[Magog]
— pueblo sometido al rey Gog, que había de iniciar la guerra contra el pueblo de Dios y recibir la derrota: Ez. 38, 1-39, 29 — pueblo que junto con Gog atacará al fin de los tiempos al reino de Cristo: Ap. 20, 7.

Magos: adivinos y prestidigitadores, de quienes con frecuencia se habla en la Sagrada Escritura (véase **Encantadores**) — astrólogos, procedentes probablemente de Babilonia, los cuales habían aprendido de los judíos que vivían allí vaticinios mesiánicos: Mt. 2, 1-12.

Mal: hay que evitarlo y hacer el bien: Prov. 3, 7; 16, 6; Ex. 18, 21 — no hay que volver mal por mal: Prov. 20, 22; 24, 19; Eclo. 28, 1-2; Rom. 12, 14-17; 1 Cor. 4, 12; 1 Pe. 3, 9; Mt. 5, 39-42 — Dios odia el mal; 2 Par. 19, 7; Jdt. 5, 21; Job 34, 10; Sal. 5, 57; 44, 8; Prov. 15, 8-9; Sal. 14, 9; Eclo. 15, 21; Rom. 9, 14 — mal de pena (infligida) por Dios: Dt. 32, 29; 1 Re. 9, 9; 21, 29; Is. 45, 7; Jer. 11, 11; 32, 42; Bar. 2, 2; Am. 3, 6; Jon. 3, 10; Miq. 1, 12; 2, 3.

Mambres, v. Jannes.

Mammona: voz aramaica, que significa la hacienda o riquezas, en que se pone la confianza: Mt. 6, 24; Lc. 16, 13.

Maná: enviado por Dios: Ex. 16, 4. 13-21; Dt. 8, 3; Neh. 9, 15. 20; Sal. 77, 19-25; 105, 15; Jn. 6, 31 — su descripción: Ex. 16, 14. 31; Núm. 11, 7-9 — sus propiedades: Sab. 16, 20-29 — es rechazado por el pueblo: Núm. 11, 4-6 — ha de guardarse un *gómer* ante Dios: Ex. 16, 32, 34; Heb. 9, 4 (v. Ap. 2, 17) — los hijos de Israel comerán cuarenta años el maná: Ex. 16, 35; Jos. 5, 12 (v. Neh. 9, 21; Jdt. 5, 15).

Mandrágora: planta a la que atribuían virtud para procurar la fecundidad de la mujer estéril: Gén. 30, 14-16; Cant. 7, 13.

Mansedumbre: se recomienda en Prov. 15, 1; Eclo. 1, 29; Mt. 5, 4; 11, 29; Gál. 5, 23; 6, 1; Ef. 4, 2; Col. 3, 12; 2 Tim. 2, 25; Tit. 3, 2.

Mar: designa el océano (Gén. 1, 10; Sal. 8, 9), los mares particulares, v. gr., el Mediterráneo (Jos. 19, 26; Act. 10, 6), el Muerto (Dt. 3, 17; Ex. 47, 18), el Rojo (Ex. 10, 19; Jue. 11, 16), el lago de Genesaret (Mt. 4, 18; Mc. 2, 13; Jn. 6, 1).

Maranata: palabra aramaica = *Nuestro Señor viene,* o más probablemente: *Ven, Señor nuestro:* 1 Cor. 16, 22 (v. Ap. 22, 17. 20).

Marcos: hijo de María y primo hermano de Bernabé: Act. 12, 12; Col. 4, 10 — compañero de Bernabé y de Pablo: Act. 13, 13 — rechazado por Pablo, sigue a Bernabé: Act. 15, 37-39 — coadjutor de Pablo: Col. 4, 10-11; Flm. 24; 2 Tim. 4, 11 — y de

[Oración]
3, 10; 5, 17; 1 Tim. 5, 5; 2 Tim. 1, 3 — Dios oye la oración: Ex. 2, 24; 3, 7; 6, 5; 22, 23-24. 27; Dt. 4, 7; 1 Sam. 7, 9-10; 2 Sam. 2, 7; Tob. 3, 24; Jdt. 4, 8. 10; Sal. 3, 5; 4, 4; 9, 13; Prov. 15, 29; Eclo. 21, 6; 48, 22; Is. 30, 19; 65, 24; Jer. 29, 12; Dan. 13, 44; Jon. 2, 3; Zac. 13, 9; Mt. 7, 7. 12; Jn. 9, 31; Act. 10, 4 — la oración de los santos: Gén. 32, 9; Ex. 32, 11-13; 14, 19; Dt. 9, 25-29; 1 Re. 8, 15-24; 2 Re. 20, 3; Esd. 9, 6; Tob. 3, 1; 8, 7; 13, 1-23; Jdt. 9, 2; Dan. 9, 6; 1 Mac. 7, 37; 2 Mac. 6, 30; Act. 4, 24 — la oración de Jesucristo: Mt. 14, 23; 26, 39. 46; Lc. 3, 21; 6, 12; 9, 18. 28; 22, 45; Heb. 5, 7-10 — la oración en nombre de Cristo: Jn. 14, 13; 15, 7. 16; 16, 23. 26; 1 Jn. 5, 14.

Ornamentos (en el adorno de una persona): vestiduras preciosas de púrpura y de diversos colores: Jos. 7, 21; Jue. 5, 30; 8, 26; Ez. 16, 10; 23, 26; 1 Mac. 10, 20. 62. 64 — variados aderezos que usaban principalmente las mujeres: Gén. 24, 22; Ex. 32, 2; Is. 3, 18-26; 61, 10; Jer. 4, 30; 1 Mac. 11, 58 — ungüentos y aromas de que gustaban mucho los orientales: Jdt. 10, 3; Ex. 2, 12; Sal. 44, 9 (v. **Anillo** y **Cabello**).

Oro: metal precioso empleado ya desde la antigüedad para diversos usos: Gén. 13, 2; 24, 22; Ex. 3, 22; 25, 11; 32, 4; 1 Re. 6, 22; 1 Par. 21, 5; Is. 2, 20 — alábanse cinco ciudades célebres por el oro: Gén. 2, 12; 1 Re. 9, 28; 2 Par. 3, 7; Sal. 71, 15; Jer. 10, 9.

Oseas: profeta, hijo de Berí, del reino de Israel, el primero de los profetas menores: Os. 1, 1 (v. Rom. 9, 5).

Oveja: muy abundante en Palestina: Gén. 12, 16; 19, 5; 20, 14; 32, 5; Jos. 6, 21; 1 Sam. 14, 32; era la víctima más ordinaria de los sacrificios: Ex. 29, 38-39; Lev. 1, 10; 3, 6-7; Núm. 6, 12-14; el esquileo: Gén. 31, 19; 38, 13; 1 Sam. 25, 2; 2 Sam. 13, 23 — es frecuente el uso figurado de la oveja y de la vida pastoril: Is. 53, 7; Mt. 26, 63; Lc. 14, 61; Jn. 1, 29; 19, 9; 1 Pe. 2, 23.

Pablo, Apóstol de las gentes: antes de la conversión: Act. 7, 57. 59; 8, 2; 9, 1-2 (v. Act. 22, 3; Gál. 1, 13-14; Flp. 3, 6) — su conversión: Act. 9, 3-30; 22, 6-21; 26, 12-18 (v. 2 Cor. 11, 32; Gál. 1, 17-18) — primera misión apostólica: Act. 13, 1-14, 27 — en el Concilio de Jerusalén: Act. 15, 1-35 — segunda misión de Pablo: Act. 15, 36-18, 22 — tercera misión: Act. 18, 23-21, 16 — en Jerusalén es encarcelado y pasa dos años en prisiones en Cesárea: Act. 21, 17-24, 27 — es enviado a Roma por el procurador Festo: Act. 25, 1-28.

Paciencia: Dios es paciente: Ex. 34, 6; Núm. 14, 18; Sal. 86, 15; 102, 8; 144, 8; Eclo. 8, 12; Sal. 11, 24; 15, 1; Is. 30, 18; Jl. 2, 13; Mt. 18, 27; Rom. 2, 4; 1 Tim. 1, 16; 2 Pe. 4, 9 — los hombres deben ser sufridos en todo género de aflicciones; 2 Sam. 16, 10; Tob. 2, 8; Job 1, 20; 2, 9; 7, 2; Prov. 3, 11; 14, 29; 15, 1; 16, 32; 25, 15; Eclo. 1, 20; 2, 4; 2 Mac. 6, 20; Mt. 5, 39; Rom. 7, 3; 12, 12; 2 Cor. 6, 4; 2 Tes. 1, 4. 7; 1 Tim. 6, 3. 14. 17; 4, 1; 2 Pe. 1, 6.

Pacto (convenio ajustado con ciertas condiciones y ratificado con los ritos de la religión): los patriarcas establecen pactos con los cananeos: Gén. 14, 13; 21, 22-23; 26, 28-31; 31, 44 — después se prohibe a los israelitas pactar con los gentiles: Ex. 23, 32; 34, 15; Dt. 7, 2; 2 Par. 20, 37; Is. 28, 14-22; 30, 1-5; 31, 1-3; Jer. 2, 18 — pacto de Dios con Noé y Abraham: Gén. 6, 18; 9, 9-17; 15, 7-21; 17, 9-14 — con Israel en el monte Sinaí: Ex. 6, 5; 19, 5; 24, 4-8; 31, 16; Lev. 2, 13; Núm. 18, 19 — renovado muchas veces: Jos. 24, 23-25; 2 Re. 11, 17; 23, 3; Neh. 9, 38 — pacto con Leví y David: Núm. 18, 19; 25, 13; 2 Sam. 7, 14; 23, 5; Mal. 2, 8 — se promete un nuevo pacto para el tiempo mesiánico: Is. 42, 6; 54, 10; 55, 3; 59, 21; 61, 8; Jer. 31, 31-34; 32, 40; 33, 20; Ez. 16, 62; 34, 25; 37, 26; Mal. 3, 1 — tanto el pacto antiguo como el nuevo se propone como un contrato cuasi-matrimonial: Is. 50, 1; 61, 10; Jer. 2, 2; Ez. 16, 8; Os. 2, 2. 19 — el nuevo pacto sancionado con la sangre de Cristo: Mt. 26, 28; 2 Cor. 3, 6; Heb. 7, 22; 9, 11. 12.

Pacto de la sal, v. **Sal** y **Alianza**.

Padre: en sentido amplio se llama al autor de una estirpe: Gén. 10, 21; 2 Re. 14, 3; Rom. 4, 1; o también de una obra artística o de una costumbre: Gén. 4, 20. 21 — Dios es padre de Israel; Dt. 32, 6; Is. 63, 16; 64, 8; Jer. 3, 4. 19; Mal. 1, 6 (v. Ex. 4, 22) — padre del rey teocrático: 2 Sam. 7, 14; Sal. 88, 27 — padre de cada uno de los hombres: Mt. 6, 8. 15; 10, 20; Lc. 6, 36; 11, 2. 13 (v. Sal. 102, 13; Prov. 3, 12; Eclo. 23, 1. 4) — padre de aquellos de quienes tiene particular providencia: Jn. 20, 17; Rom. 8, 15; 2 Cor. 6, 18; Gál. 4, 6; Ef. 4, 6; Heb. 12, 5; 1 Pe. 1, 17 — padre de Jesucristo: Mt. 7, 21; 11, 17; Mt. 8, 38; Lc. 10, 22; Jn. 5, 17; Rom. 15, 6; Ef. 1, 3; Ap. 2, 27.

Padres: su bendición es una descendencia numerosa: Gén. 1, 28; 8, 17; 9, 1; Dt. 28, 4; Sal. 127, 1-4; Prov. 17, 6 (v. Gén. 12, 2; 13, 16) (véase **Educación**, **Hijo**, **Herencia**, **Matrimonio**).

todos los años en los días 14 y 15 del mes de Adar, en memoria de la liberación de los judíos en tiempo de Ester y Mardoqueo: Est. 3, 7; 9, 20-32 (v. 2 Mac. 15, 36).

Púrpura (encarnada o violácea): se empleó en la construcción del tabernáculo de la alianza: Ex. 25, 4; 26, 1; 35, 6. 23. 25. 35; Núm. 4, 13 (v. 2 Par. 14) — en las vestiduras del sumo pontífice: Ex. 28, 5-8; Eclo. 45, 12 — también los nobles llevaban vestidos de púrpura: Jue. 8, 26; Jdt. 10, 19; Est. 8, 15; Prov. 31, 22; Cant. 3, 10; Ez. 27, 7; Dan. 7, 16. 29; 1 Mac. 4, 23; Lc. 16, 19 (v. Mc. 15, 17; Jn. 19, 2).

Punzón: instrumento para escribir, uno de cuyos extremos era de forma apuntada, para la escritura, y el otro, plano, para borrar: 2 Re. 21, 12; Is. 8, 1; Jer. 8, 8.

Querubín: delante del paraíso para guardar el camino del árbol de la vida: Gén. 3, 24 — sobre el propiciatorio: Ex. 25, 18-20; 1 Sam. 4, 4; Heb. 9, 5 — en Ezequiel: Ez. 1, 10; 10, 12; 28, 14-16 (v. Ap. 4, 6-9).

Queso: hacíase principalmente de leche de vaca, de oveja o de cabra: 1 Sam. 17, 18; Jdt. 10, 5; Job 10, 10 (v. 2 Sam. 17, 29).

Rabbi o Raboni: voz hebrea (= ¡mi señor!) con la cual solían llamar los judíos a sus doctores: Mt. 23, 7; 26, 25; Mc. 9, 4; Jn. 1, 38; 20, 16.

Raca: voz contumeliosa (Mt. 5, 22), derivada probablemente de la raíz aramea *raqa = vacío, vano, sin seso,* o según otros, *reprobable, abominable.*

Racional del juicio: bolsa hecha de un tejido multicolor, en la cual se guardaban el *urim* y el *thummim,* adornado de doce piedras preciosas en las que estaban inscritos los nombres de las doce tribus: Ex. 28, 15-30. Se llama también pectoral porque el sumo sacerdote lo llevaba sobre el pecho.

Rahab (etim. = *insolencia, soberbia):* aplicado a Egipto en sentido figurado: Sal. 86, 4 (v. Sal. 58, 11; Is. 51, 9).

Ranas: la segunda de las diez plagas de Egipto: Ex. 8, 2-13; Sal. 77, 45; 104, 30; Sab. 19, 10 (v. Ap. 16, 13).

Redentor: Dios, redentor de los hombres piadosos: Job 19, 35; Sal. 18, 15; 77, 35; redentor del pueblo de la esclavitud de Egipto: Ex. 6, 6; 15, 13; Dt. 7, 8; 13, 5; Act. 7, 35; y de la cautividad de Babilonia: Is. 41, 14; 43, 14-15; 44, 6-24; Jer. 50, 34 — Cristo, redentor por excelencia

(Mt. 20, 28; Mt. 10, 45; Ef. 1, 7; Col. 1, 14).

Reina del cielo: de la que habla Jer. 7, 18, y 44, 17; se refiere probablemente a la estrella matutina, que era muy venerada entre los asirios bajo el nombre de Isthar.

Reino de Dios: su dominio perpetuo en todo el universo por razón de la creación y conservación: 1 Par. 29, 11; Sal. 102, 19; 144, 13 (v. Dan. 7, 1-28) — Dios es de un modo especial rey de Israel por razón de la elección y consentimiento del mismo pueblo: Ex. 10, 5; 24, 3-8 — El da las leyes a este pueblo y les manifiesta su voluntad por medio de profetas y sacerdotes (Núm. 23, 21-23: Dt. 18, 18; Jue. 8, 23; 1 Sam. 8, 7; 10, 19; 12, 12), de donde el rey de Israel gobierna al pueblo en nombre y como vicario de Dios: 1 Sam. 12, 13-15; 13, 13-14; 16, 1-13; 2 Sam. 7, 14; 1 Par. 28, 5; 29, 23 — por la rebelión del pueblo contra la divina voluntad. Dios elige un pueblo dócil y santo entre los gentiles: Sal. 86, 96-98; Is. 2, 2-4; 9, 24-25; Miq. 4, 1-13; Zac. 14, 16 — el Señor pone como príncipe de este reino a un rey de la casa de David: Sal. 2, 6-9; 71, 1-20; 109, 1-5; Is. 9, 6-7; 11, 1-10; Jer. 23, 5; Ez. 37, 24-25; Os. 3, 5; Am. 9, 11; Miq. 5, 1-6 — se instaura en el Nuevo Testamento con la predicación de la penitencia y conversión de las mentes a Dios: Mt. 3, 2; 4, 17; Mc. 1, 4. 15; Lc. 3, 3 — el reino de nuestro Padre celestial, en cuya providencia debemos confiar y a cuya voluntad debemos someternos: Mt. 6, 5-14. 26-32; Lc. 15, 3-32 — la ley de este reino es la caridad con Dios y con el prójimo (Mt. 22, 34-40; 1 Cor. 13, 1-13; 1 Jn. 3, 13-24), la cual es infundida en nuestras almas por el Espíritu Santo para que obremos como verdaderos hijos de Dios: Rom. 5, 5; 14, 17; Gál. 5, 22 — a este reino son llamados primeramente los judíos y después todos los gentiles: Mt. 8, 11-13; 10, 5-6; 15, 24; Jn. 12, 23-24; Act. 10, 1-11. 18; Rom. 3, 19-31; Gál. 3, 23-29 — este reino tiene una fase temporal y otra eterna: Mt. 13, 3-9. 18-52; 25, 1-45 — Cristo instituyó la Iglesia para realizar este reino en su fase temporal: Mt. 16, 18-19; 28, 16-20; Jn. 21, 15-17; Act. 1, 4-8. 15-26; 2, 14-42; Ef. 4, 9-16; 5, 22-23 — a este reino se opone el reino del mundo, cuyo príncipe es el diablo, vencido y aniquilado por Cristo, y cuyo reino será aniquilado por el mismo Cristo: Mt. 4, 1-11; 12, 22-29; Lc. 11, 14-20; Jn. 12, 31; 1 Pe. 5, 8; Ap. 12, 7-13, 10; 19, 19-20, 15.

Religión: ceremonias y observancias o estatutos: Ex. 12, 26. 43; Lev. 16, 31; Ex. 18, 17 — el culto, ya ge-

nuino y verdadero (Sant. 1, 27), ya supersticioso: Col. 2, 18 (v. Act. 26, 5).

Reliquias (o vestidos de los santos): el poder que Dios les comunica: 2 Re. 2, 14; 13, 21; Mt. 9, 20; 14, 36; Act. 19, 12.

Renfam, de quien se habla en Act. 7, 43, es probablemente una lectura incorrecta de *Kewan*, nombre con el cual se designaba al planeta Saturno, adorado por dios de los asirios.

Resurrección: Cristo profetiza su resurrección: Mt. 16, 21; 17, 9. 22; 20, 19; 26, 32; 27, 36 (v. Sal. 15, 10; Mt. 12, 39-40) — es comprobado el hecho de la resurrección de Cristo: Mt. 28, 1-20; Mc. 16, 1-20; Lc. 24, 1-53; Jn. 20, 1-21, 25 — y es anunciado al pueblo: Act. 2, 14-36; 3, 11-26; 4, 1-22; 1 Cor. 15, 1-11 — la resurrección de Cristo es un argumento de nuestra propia resurrección: 1 Cor. 15, 22-34 (v. Job 19, 25-26; Dan. 12, 2; 2 Mac. 7, 11. 14; 12, 43-44; Mt. 24, 31; Lc. 14, 14; Jn. 5, 29; Heb. 6, 2; Ap. 20, 12) — nuestra resurrección es la expresión de la gloria futura: Rom. 8, 18-25; 1 Cor. 15, 35-58; 2 Cor. 15, 1-10; 1 Tes. 4, 12-17 — se relatan varias resurrecciones a la vida temporal: 1 Re. 17, 17-24; 2 Re. 4, 36-38; Mt. 9, 18-26; Lc. 7, 11-17; Jn. 11, 17-45; Act. 9, 36-43 — a veces se atribuye el nombre de resurrección al restablecimiento del pueblo en su prosperidad: Ez. 37, 1-28 (v. Is. 26, 19).

Revelación: de secretos entre amigos: Eclo. 22, 27; 42, 1 (v. Eclo. 27. 17) — del juicio final: Rom. 2, 5 — de la gloria de Cristo (1 Cor. 1-7) y de los santos en el día del juicio: Rom. 8, 19; 2 Tes. 1, 7; 1 Pe. 1, 7-13; 4, 13 — el misterio de nuestra redención por Cristo (Lc. 2, 32; Rom. 16, 25; Gál. 1, 12; Ez. 3, 3) o de la manifestación de alguna verdad concerniente a este misterio: 1 Cor. 14, 6; 2 Cor. 12, 1-7; Gál. 2, 2; Ef. 1, 17.

Rey: el pueblo de Israel pide tener un rey como las demás naciones tienen el suyo: 1 Sam. 8, 5-19; 12, 12-25 (v. Ex. 14, 14; Jue. 8, 23; 1 Sam. 8, 7) — es rechazado Saúl, o mejor su dinastía, por su desobediencia (1 Sam. 13, 10-14; 15, 1-35) y elegido David teocrático para administrar el pueblo como vicario de Dios: 1 Sam. 16, 1-13; 2 Sam. 7, 4-17; Sal. 88, 20-38 (v. **Reino**) — a semejanza de los demás reyes, los de Israel ostentan el poder y esplendor regio en la multitud de las mujeres: 2 Sam. 5, 13; 15, 16; 3 Re. 11, 1; 2 Par. 11, 21; 13, 21 — a Dios se le considera como al rey dominador de dioses, reyes y naciones: Sal. 92, 1; 94, 3; 95, 4-10; 96, 1-6; 98, 1-9 —

el Mesías será rey glorioso y poderoso que establecerá la justicia en la tierra: Sal. 2, 6-9; 71, 1-20; 109, 1-4.

Riñones: son considerados como el centro de dolor, de gozo, deleites...: 1 Re. 8, 19; Sal. 3, 10; Jer. 11, 20.

Riquezas: provienen de la bendición de Dios: Gén. 12, 16; 13, 2. 5; 24, 35; 26, 12-14; 30, 43; 31, 9; 1 Re. 3, 13; 4, 21-24; 10, 23-29; 2 Par. 17, 5; 18, 1 — se prometen a los que observen la ley: Lev. 26, 3-5; Dt. 28, 1-14; Sal. 36, 3. 29; 111, 1-3 — por eso serán fruto de la sabiduría (Prov. 3, 16; 22, 4) y acompañarán al reino mesiánico: Is. 4, 2; 23, 18; 60, 5-7. 11; Ez. 34, 13-31; 25, 27; 36, 33-38; Os. 2, 21-23; Jl. 2, 21-27; Am. 9, 13-14; Ag. 2, 7 — muchas veces son condenadas por violación de la justicia y de la misericordia por parte de los ricos: Is. 3, 13-26; 5, 8; Am. 3, 10; 6, 1; Miq. 2, 2; Sal. 93, 2-6 — no se debe poner la confianza en ellas: Job 31, 24; 48, 7; Sal. 51, 9; 61, 11; 75, 6; Prov. 11, 28; 30, 8 — son vanas e inútiles para dar la felicidad al hombre: Prov. 28, 6-8; Ecl. 5, 9; Eclo. 14, 4; 18, 25; Jer. 9, 23 — por eso no se ha de admirar que los impíos abunden en ellas: Sal. 48, 17-18; 51, 9; 72, 2-20; 75, 6 — modo de emplearlas: Mt. 27, 57; Lc. 10, 9; 19, 8; Jn. 19, 39; 2 Cor. 9, 6; Sant. 2, 15-16; 5, 1-6; 1 Jn. 3, 17-18 — las espirituales y eternas deben preferirse a las temporales: 1 Cor. 1, 5; 2 Cor. 8, 7; Ef. 1, 7; 2, 7; 3, 8; Col. 1, 27; 1 Tim. 6, 18; Act. 11, 26 — en el Evangelio son antepuestos los pobres a los ricos: Mt. 5, 3; 6, 20. 24; 13, 22; 19, 23; Mc. 10, 24; Lc. 6, 24; 12, 16-21; 16, 19-31.

Roca: se dice en sentido figurado del refugio donde uno puede acogerse, como a castillo roquero: 2 Sam. 22, 2 (v. Sal. 17, 3).

Rocío: bastante abundante en Palestina debido al frío de las noches; en tiempo de verano es muy saludable para la vegetación, por lo cual en la Sagrada Escritura se hace muchas veces mención de él: Gén. 27, 28. 39; Da. 33, 13. 28; Jue. 6, 37; Prov. 19, 12; Cant. 5, 2; Os. 14, 6; Zac. 8, 12.

Rodilla (doblar la): en señal de reverencia ante los príncipes y magnates: Gén. 41, 43; 2 Re. 1, 13; Est. 3, 2-3; 13, 12-14; Mt. 17, 14; 27, 29; Mc. 1, 40; 10, 17; 15, 19 — en señal de adoración ante Dios: 1 Re. 8, 54; 18, 42; Esd. 9, 5: Dan. 6, 10; Act. 7, 59; 9, 40; 20, 36; 21, 5; Ef. 3, 14; Flp. 2, 10.

Sacrificio (inmolación de la víctima cuya sangre se derrama sobre el altar y cuyo cuerpo todo o en parte se quema en honor a Dios): clases de sacrificio con sus ritos respectivos: Lev. 1, 1-7. 38 — sacrificio perenne o perpetuo, que debía ofrecerse por la tarde y por la mañana por la salud del pueblo (Ex. 29, 38-42; Núm. 28, 3-8; 1 Par. 16, 40; Esd. 3, 3) y que el pueblo tenía en gran consideración: Dan. 8, 11; 9, 21-27; 11, 31; 12, 11; 1 Mac. 1, 47-49; 4, 36-59; 2 Mac. 10, 1-8 — los sacrificios que no van acompañados de una piedad sincera no agradan a Dios: Prov. 15, 8; Eclo. 34, 23; Is. 1, 11; Jer. 6, 20; 7, 22; Am. 5, 22-23 — qué sacrificios, considerados análogamente a éstos, son más gratos a Dios: Sal. 47, 7-15. 23; 50, 19; 140, 2; Eclo. 15, 2-4; Mt. 9, 13; Flp. 2, 7.

Sacrílego: el que ha robado algo del templo: 2 Mac. 4, 39. 42; 13, 6; Act. 19, 37 (v. Rom. 2, 22) — en sentido amplio: Núm. 25, 18; Jos. 22, 16; 2 Mac. 4, 38.

Saduceos (este nombre es derivado del sacerdote *Sadoc*) (v. 2 Sam. 8, 17; 1 Re. 1, 8; Ef. 43, 19): una secta existente en tiempo de Cristo, opuesta a los fariseos, y a la cual pertenecían casi todos los sacerdotes: Act. 5, 17 — habían rechazado todas las tradiciones farisaicas y solamente conocían los libros sagrados, negaban la resurrección de los muertos y la existencia de los ángeles: Mt. 22, 23; Mc. 12, 8; Act. 23, 8.

Sal: abundante en Palestina: 1 Mac. 10, 28; 11, 35 (v. Gén. 14, 3; Dt. 3, 17) — se emplea para condimentar los alimentos y para los sacrificios: Lev. 2, 13; Job 6, 6; Eclo. 29, 31; Ez. 43, 24; Mc. 9, 48 — se usa también para rociar a los niños recién nacidos: Ez. 16, 4 — se aplica de un modo metafórico a los discípulos de Cristo: Mt. 5, 13; Mc. 9, 49; Lc. 14, 34; Col. 4, 6 — es señal de un pacto de fidelidad (pacto de la sal): Lev. 2, 13; Núm. 18, 19; 2 Par. 13, 5 (v. Esd. 4, 14).

Salomón: rey de Israel, hijo de David: 2 Sam. 12, 24-25 — su elevación al trono de su padre: 1 Re. 1, 1-53; 1 Par. 29, 1-30 — comienzos de su reinado: 1 Re. 2, 1-3. 28; 2 Par. 1, 1-16 — ordenación del reino y sabiduría del rey: 1 Re. 4, 1-34 — edificación y dedicación del templo: 1 Re. 5, 1-8. 66; 2 Par. 2, 1-7. 22 — magnificencia de Salomón: 1 Re. 9, 1-10. 29; 2 Par. 8, 1-9. 30 — sus pecados y penas: 1 Re. 11, 1-43 — su elogio: Ecl. 1, 12-18; Sal. 9, 1-19; Eclo. 47, 14-25 — Salomón, tipo de Cristo por su sabiduría, magnificencia, edificación del templo y gobier-

no pacífico del reino: 2 Sam. 7, 12-17; Sal. 88, 20-38.

Saludo: el más común entre los hebreos era el "La paz sea contigo": Jue. 6, 12; 19, 20; Rut 2, 4; 1 Sam. 25, 6; 2 Re. 4, 20; 14, 27 — a las palabras acompañan otras manifestaciones de reverencia: Gén. 18, 2; 19, 1; 23, 7; 33, 3; 1 Sam. 25, 23.

Salvador: aquel que libra de la muerte o de una gran calamidad, como José, Otoniel...: Gén. 41, 45; Jue. 3, 9; Neh. 9, 27 — Dios, salvador de todos: 2 Sam. 22, 2; Job 13, 16; Sal. 61, 7; Is. 12, 12; 43, 15; Os. 13, 4 — Cristo, salvador: Zac. 9, 9; Lc. 2, 11; Jn. 4, 42; Act. 5, 21; Ef. 5, 23; Flp. 3, 20; 1 Jn. 4, 14.

Samaritanos: su origen: 2 Re. 17, 6. 24-40; Esd. 4, 2. 10 — rechazados por Zorobabel y Nehemías, se oponen a la restauración de Jerusalén: Esd. 4, 2-23; Neh. 4, 1-23; 6, 1-19 — los sacerdotes judíos huyen a ellos (v. Neh. 13, 28) — aversión entre judíos y samaritanos: Eclo. 59, 28; Lc. 9, 52; Jn. 4, 9 — su obediencia a la gracia de Dios: Lc. 10, 33; 17, 15; Jn. 4, 39-40 (v. Act. 8, 5-24).

Samuel: profeta y juez de Israel: su nacimiento y niñez: 1 Sam. 1, 1-3. 21 — juez y libertador del pueblo: 1 Sam. 7, 3-17 — fundador de la monarquía: 1 Sam. 8, 4-10. 25; 11, 12-12, 25 — unge a David por rey y reprueba a Saúl: 1 Sam. 13, 6-15; 15, 1-35; 16, 1-13 — Samuel, padre de los profetas: 1 Sam. 10, 5. 10-11; 19, 20. 24 — su aparición después de muerto a Saúl: 1 Sam. 28, 4-25 — elogio de Samuel: Eclo. 46, 16-23.

Sangre: en ella está el alma o la vida: Lev. 17, 11. 14; Dt. 12, 23 — con ella, por lo tanto, se ofrece la vida y se borran los pecados: Lev. 17, 6. 11 (v. Heb. 9, 22) — por esta razón no es lícito beberla: Gén. 9, 4; Lev. 17, 14; Dt. 12, 16; 1 Sam. 14, 32; Act. 15, 20-29; 21, 15 — nosotros hemos sido rescatados por la sangre de Cristo: Act. 20, 28; Heb. 9, 14; 10, 19; 12, 24; 1 Pe. 1, 19; Ap. 5, 9.

Sanhedrín, v. **Concilio.**

Satán (= adversario) (v. 2 Sam. 12, 22): el diablo: Mt. 12, 26; Mc. 3, 23; Lc. 22, 31; Jn. 13, 27; Act. 5, 3 (v. Job 1, 6; 2 Cor. 12, 7). V. **Demonio.**

Santiago: hijo del Zebedeo, hermano de Juan, que se cuenta entre los apóstoles, y que fué el primero entre ellos que sufrió el martirio, en el año 44: Mt. 4, 21; Mc. 1, 20; Act. 12, 22 — hijo de Alfeo y de María, hermana (parienta próxima) de la Santísima Virgen, llamado el Menor (Mc. 15, 40); hermano del Señor

melo; se le menciona frecuentemente junto a Mateo; Mt. 10, 3; Mc. 3, 18; Lc. 6, 5 (v. Jn. 11, 16; 14, 5; 20, 24-28; 21, 2).

Torta: se preparaba con harina de trigo, de cebada y hasta con higos secos o con uvas, echando algunas veces miel, aceite; etc.: Jer. 7, 18; 44, 19: v. Ex. 16, 31 (Vulg., flor de harina con miel), 2 Sam. 13, 6 (hojuelas), 1 Par. 12, 40 (masa de higos), 1 Sam. 25, 18 (atados de uvas pasas).

Tradiciones: preceptos y observancias que los judíos guardaban con gran veneración además de la ley escrita: Mt. 15, 2; Mc. 7, 3-13; Act. 6, 14; Gál. 1, 14 (v. Mt. 12, 2. 10; 23, 4; Lc. 11, 46) — estatutos impuestos por los apóstoles en las iglesias como norma de vida para los fieles: 2 Tes. 2, 14 (v. 1 Cor. 11, 34).

Transmigración: del pueblo israelita, a. 734, por Teglatfalasar (2 Re. 15, 20; 2 Par. 5, 26), y en a. 721 por Sargón (2 Re. 17, 2-6) — del pueblo judío a Babilonia por Nabucodonosor en el año 598 (2 Re. 24, 14-17; Jer. 37, 6) y en el 586 después de la destrucción del templo y de la ciudad: 2 Re. 25, 1-21; 2 Par. 36, 13.

Tribunal: plataforma e l e v a d a , adonde se sube por una gradería: 2 Re. 9, 13; 11, 14; 2 Par. 34, 31; 2 Mac. 13, 26; Act. 27, 19.

Tribuno: capitán de mil soldados: Ex. 18, 21. 25; Núm. 31, 14. 48. 52; 1 Sam. 8, 12; Act. 21, 31.

Trigo: muy abundante en Egipto y también en Canán: Gén. 41, 47-49; Dt. 8, 7-8 — en los sacrificios se ofrece la flor de harina de trigo: Lev. 2, 2; Núm. 15, 4-9; 28, 5-13 — del trigo se hacen los panes ácimos: Ex. 29, 2 — se emplea en vez de comida en general: Gén. 44, 1; Jdt. 2, 9 — por el grano con que se prepara la harina apta para hacer pan: Gén. 27, 28; 42, 3; 2 Par. 32, 28 — se toma por el trigo: Dt. 8, 8; 2 Sam. 17, 28 (v. **Agricultura**).

Trono: la silla real: 1 Re. 10, 18-20; la potestad regia: 2 Sam. 3, 10; 7, 16 (v. Lc. 1, 32. 52).

Ultraje: padecerlo por el nombre de Jesús: Mt. 5, 11-12; Act. 5, 41; 2 Cor. 12, 10; 1 Pe. 4, 16.

Unción: muy usada entre los hebreos y, en general, entre los orientales, ya para defender la salud contra el calor excesivo, ya para evitar el hedor del cuerpo: Jue. 10, 3; Rut 3, 3; 2 Re. 4, 2; Est. 2, 12; Sab. 2, 7; Ecl. 9, 8; Dan. 13, 17; Lc. 6, 36-49; Jn. 12, 3 — de los sacerdotes y cosas sagradas: Ex. 40, 9-11; Lev. 4, 3. 16; 8, 12; 16, 32; Núm. 6, 7 — de los reyes y profetas: 1 Sam. 9,

16; 10, 1; 15, 1; 2 Sam. 2, 4; 1 Re. 19, 6 — imagen del Espíritu Santo: Sal. 44, 8; Is. 61, 1; 2 Cor. 1, 21; 1 Jn. 2, 20. 27 — se ungen las heridas para que sanen: Is. 1, 6; Lc. 10, 34 — con ese remedio, los apóstoles curan a todos los enfermos: Mc. 6, 13 — el apóstol Santiago manda a los presbíteros de la Iglesia emplear la unción para sanar a los enfermos y borrar los pecados: Sant. 5, 14.

Urim y tummin (en la Vulg., Doctrina y Verdad): piedras del pectoral del sumo sacerdote con las cuales se echaban las suertes para consultar la voluntad de Dios: Ex. 28, 30; Lev. 8, 8; Dt. 33, 8; 1 Sam. 14, 38. 41; Eclo. 33, 3 (v. Núm. 27, 21; 1 Sam. 28, 6; Neh. 7, 65).

Usura (ganancia que se exige por dinero prestado u otras cosas parecidas): se les permitía a los hebreos con los extranjeros: Dt. 15, 6; 23, 19; 28, 12 — pero se les prohibe exigirla a sus hermanos israelitas: Ex. 22, 23; Lev. 25, 35-37; Dt. 23, 19; Neh. 5, 7 — más aún, se cuenta como una de las bendiciones de Dios: Dt. 15, 6; 28, 12, así como se cuenta entre las maldiciones que se obligue a los israelitas a pagar usura a los extranjeros: Dt. 28, 44 — se indica un modo utilísimo de prestar con usura: Prov. 19, 17; Eclo. 29, 1-2; Lc. 6, 34-35 — a pesar de este precepto se reprende a los ricos por sus opresiones con los pobres: Prov. 28, 8; Ez. 18, 13; 22, 12 (v. Neh. 5, 7-13) — por eso es alabado el justo de no hacer negocios usurarios con el dinero: Sal. 14, 15; Ez. 18, 8. 17 — en el Evangelio: Lc. 6, 35 (v. Mt. 25, 27; Lc. 19, 23).

Valle de Josafat: Jl. 3, 2. 12. Los intérpretes discuten si será una denominación alegórica, o un valle real que haya que identificarlo con el valle de Beraca (2 Par. 20, 26) o con el torrente Cedrón. Ciertamente "las palabras de Joel no dan fundamento alguno a la opinión de que el futuro juicio universal haya de tener lugar en este valle".

Vara (o bastón): de Moisés, con la que realizó tantos milagros: Ex. 4, 2. 20; 7, 9; 8, 16; 9, 23; 10, 13; 14, 16; 17, 5; Núm. 20, 8 — de Arón, guardada en el tabernáculo de la alianza: Núm. 17, 2-10; Heb. 9, 4 — el sostén que proporciona al hombre el pan: Lev. 26, 26; Sal. 104, 16; Ez. 4, 16 (v. Is. 36, 6; Jer. 48, 17) — látigo: Job 9, 34; 1 Cor. 4, 21 — el cetro: Núm. 24, 17; Sal. 109, 2; Ez. 19, 12 (Sal. 22, 4) — símbolo del imperio: Sal. 2, 9; Is. 10, 5. 24; 14, 5 — la tribu o pueblo: Jer. 10, 16 (v. Ex. 19, 5).

Velo: en el tabernáculo de la alianza había tres: uno para separar el

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTA CUARTA
EDICIÓN DE LA SAGRADA BIBLIA EL
DÍA 24 DE MARZO DE 1951, SÁBADO
DE GLORIA Y VÍSPERA DE PAS-
CUA DE RESURRECCIÓN, EN
LOS TALLERES DE LA
EDITORIAL CATÓLI-
CA, S. A., ALFON-
SO XI, 4, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

VOLUMENES PUBLICADOS

1 SAGRADA BIBLIA, de NÁCAR-COLUNGA, 4.ª ed., corregida en el texto y copiosamente aumentada en las notas. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. D. GAETANO CICOGNANI, Nuncio de Su Santidad en España. 1951. LXXXIV + 1700 páginas en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.—80 pesetas tela, 120 piel.

2 SUMA POETICA, por JOSÉ MARÍA PEMÁN y M. HERRERO GARCÍA. 2.ª ed. 1950. XVI + 824 págs.—50 pesetas tela, 90 piel.

3 OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FRAY LUIS DE LEON. Edición revisada y anotada por el P. Fr. FÉLIX GARCÍA, O. S. A. 1944. XXXVI + 1692 páginas. (Agotada. Se prepara la 2.ª ed.)

4 SAN FRANCISCO DE ASIS: *Escritos completos,* las *Biografías* de sus contemporáneos y las *Florecillas.* Edición preparada por los PP. Fr. JUAN R. DE LEGÍSIMA y Fr. LINO GÓMEZ CANEDO, O. F. M. 2.ª ed. 1949. XL + 888 págs., con profusión de grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.

5 HISTORIAS DE LA CONTRARREFORMA, por el P. RIBADENEYRA, S. I. *Vida de los PP. Ignacio de Loyola, Diego Laínez, Alfonso Salmerón y Francisco de Borja. Historia del Cisma de Inglaterra. Exhortación a los capitanes y soldados de la «Invencible».* Introducciones y notas del P. EUSEBIO REY, S. I. 1945. CXXVI + 1356 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.

6 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo I: *Introducción. Breviloquio. Itinerario de la mente a Dios. Reducción de las ciencias a la Teología. Cristo, maestro único de todos. Excelencia del magisterio de Cristo.* Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1945. LX + 756 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicados los tomos II (9), III (19), IV (28), V (36) y VI (49).

7 CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLACION COMPLEMENTARIA, por los doctores D. LORENZO MIGUÉLEZ, Fr. SABINO ALONSO MORÁN, O. P., y P. MARCELINO CABREROS DE ANTA, C. M. F., profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. JOSÉ LÓPEZ ORTIZ, Obispo de Túy. 3.ª ed. 1949. XLVIII + 1068 págs. (Agotada. Se prepara la 4.ª ed.)

8 TRATADO DE LA VIRGEN SANTISIMA, de ALASTRUEY. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. ANTONIO GARCÍA Y GARCÍA, Arzobispo de Valladolid. 2.ª ed., 1947. XXXVI + 992 págs., con grabados de la *Vida de la Virgen,* de Durero.—45 pesetas tela, 85 piel.

9 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo II: *Jesucristo en su ciencia divina y humana. Jesucristo, árbol de la vida. Jesucristo en sus misterios:* 1) *En su infancia.* 2) *En la Eucaristía.* 3) *En su Pasión.* Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1946. XVI + 848 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicados los tomos III (19), IV (28), V (36) y VI (49).

10 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo I: *Introducción general y bibliografía. Vida de San Agustín,* por POSIDIO. *Soliloquios. Sobre el orden. Sobre la vida feliz.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A. 2.ª ed. 1950. XII + 828 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos II (11), III (21), IV (30), V (39), VI (50) y VII (53).

11 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo II: *Introducción a la filosofía de San Agustín. Confesiones* (en latín y castellano). Edición crítica y anotada por el P. Fr. ANGEL CUSTODIO VEGA, O. S. A. 1946. 976 págs., con grabados.—(Agotada. Se prepara la 2.ª ed.) Publicados los tomos III (21), IV (30), V (39), VI (50) y VII (53).

12-13 OBRAS COMPLETAS DE DONOSO CORTES (dos volúmenes). Recopiladas y anotadas por el Dr. D. JUAN JURETSCHKE, profesor de la Facultad de Filosofía de Madrid. 1946. Tomo I: XVI + 956 págs. Tomo II: VIII + 870 págs.—Los dos tomos, 70 pesetas tela, 150 piel.

14 BIBLIA VULGATA LATINA. Edición preparada por el P. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P., y D. LORENZO TURRADO, profesores de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Salamanca. 1946. XXIV + 1592 + 122 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 4 mapas.—En piel, a dos tintas, 130 pesetas. (Agotada a una tinta.)

15 VIDA Y OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ. *Biografía* por el P. CRISÓGONO DE JESÚS, O. C. D. *Subida del Monte Carmelo. Noche oscura. Cántico espiritual. Llama de amor viva. Escritos breves y poesías.* Prólogo general, introducciones, revisión del texto y notas por el P. LUCINIO DEL SS. SACRAMENTO, O. C. D. 2.ª ed. 1950. XL + 1436 págs., con grabados.—60 pesetas tela, 100 piel.

16 TEOLOGIA DE SAN PABLO, del P. JOSÉ MARÍA BOVER, S. I. 1946. XVI + 952 págs. (Agotada. Se prepara la 2.ª ed.)

17-18 TEATRO TEOLOGICO ESPAÑOL. Selección, introducciones y notas de NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ. Tomo I: *Autos sacramentales.* 1946. VIII + 924 págs. Tomo II: *Comedias teológicas, bíblicas y de vidas de santos.* 1946. XLVIII + 924 págs.—Cada tomo, 35 pesetas tela, 75 piel.

19 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo III: *Colaciones sobre el Hexaémeron. Del reino de Dios descrito en las parábolas del Evangelio. Tratado de la plantación del paraíso.* Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1947. XII + 800 págs.—35 pesetas tela, 75 piel.—Publicados los tomos IV (28), V (36) y VI (49).

20 OBRA SELECTA DE FRAY LUIS DE GRANADA: *Una suma de la vida cristiana.* Los textos capitales del P. Granada seleccionados por el orden mismo de la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, por el P. Fr. ANTONIO TRANCHO, O. P., con una extensa introducción del P. Fr. DESIDERIO DÍAZ DE TRIANA, O. P. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO VIEJO, Obispo de Salamanca. 1947. LXXXVIII + 1164 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.

21 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo III: *Contra los académicos. Del libre albedrío. De la cuantidad del alma. Del maestro. Del alma y su origen. De la naturaleza del bien: contra los maniqueos.* Texto en latín y castellano. Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; Fr. EVARISTO SEIJAS, Fr. EUSEBIO CUEVAS, Fr. MANUEL MARTÍNEZ y Fr. MATEO LANSEROS, O. S. A. 1947. XVI + 948 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos IV (30), V (39), VI (50) y VII (53).

22 SANTO DOMINGO DE GUZMAN. *Orígenes de la Orden de Predicadores. Proceso de canonización. Biografías del Santo. Relación de la Beata Cecilia. Vidas de los Frailes Predicadores. Obra literaria de Santo Domingo.* Introducción general por el P. Fr. JOSÉ MARÍA GARGANTA, O. P. Esquema biográfico, introducciones, versión y notas de los PP. Fr. MIGUEL GELABERT y Fr. JOSÉ MARÍA MILAGRO, O. P. 1947. LVI + 956 págs., con profusión de grabados.—40 pesetas tela, 80 piel.

23 OBRAS DE SAN BERNARDO. Selección, versión, introducciones y notas del P. GERMÁN PRADO, O. S. B. 1947. XXIV + 1516 págs., con grabados. (Agotada. Se prepara la 2.ª ed.)

24 OBRAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Tomo I: *Autobiografía y Diario espiritual.* Introducciones y notas del P. VICTORIANO LARRAÑAGA, S. I. 1947. XII + 884 págs.—35 pesetas tela, 75 piel.

25-26 SAGRADA BIBLIA, de BOVER-CANTERA. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego (dos volúmenes). 1947. XXVIII + 2396 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas. (Agotada. Se prepara la 2.ª ed.)

27 LA ASUNCION DE MARIA. Tratado teológico y antología de textos, por el P. JOSÉ MARÍA BOVER, S. I. 1947. XVI + 452 págs. (Agotada. Se prepara la 2.ª ed.)

28 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo IV: *Las tres vías o incendio de amor. Soliloquio. Gobierno del alma. Discursos ascético-místicos. Vida perfecta para religiosas. Las seis alas del serafín. Veinticinco memoriales de perfección. Discursos mariológicos.* Edición, en latín y castellano, preparada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1947. VIII + 976 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos V (36) y VI (49).

29 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo I: *Introducción general* por el P. SANTIAGO RAMÍREZ, O. P., y *Tratado de Dios Uno.* Texto en latín y castellano. Traducción del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., con introducciones, anotaciones y apéndices del P. Fr. FRANCISCO MUÑIZ, O. P. 1947. XVI + 1296 págs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos II (41) y III (56).

30 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IV: *De la verdadera religión. De las costumbres de la Iglesia católica. Enquiridión. De la unidad de la Iglesia. De la fe en lo que no se ve. De la utilidad de creer.* Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; Fr. TEÓFILO PRIETO, Fr. ANDRÉS CENTENO, Fr. SANTOS SANTAMARTA y Fr. HERMINIO RODRÍGUEZ, O. S. A. 1948. XVI + 900 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos V (39), VI (50) y VII (53).

31 OBRAS LITERARIAS DE RAMON LLULL: *Libro de Caballería. Libro de Evast y Blanquerna. Félix de las Maravillas. Poesías* (en catalán y castellano). Edición preparada y anotada por los PP. MIGUEL BATLLORI, S. I., y MIGUEL CALDENTEY, T. O. R., con una introducción biográfica de D. SALVADOR GALMÉS y otra al *Blanquerna* del P. RAFAEL GINARD BAUÇÁ, T. O. R. 1948. XX + 1148 págs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.

32 VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, por el P. ANDRÉS FERNÁNDEZ, S. I. 1948. LVI + 612 págs., con profusión de grabados y 8 mapas.—50 pesetas tela, 90 piel.

33 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo I: *Biografía y Epistolario.* Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. JUAN PERELLÓ, Obispo de Vich. 1948. XLIV + 900 págs. en papel biblia, con grabados.—50 pesetas tela,

90 piel.—Publicados los tomos II (37), III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

34 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo I: *Nacimiento e infancia de Cristo*, por el Prof. FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ CANTÓN. 1948. VI + 192 págs., con 304 láminas.—60 pesetas tela, 100 piel.—Publicados los tomos II (64) y III (47).

35 MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. FRANCISCO SUÁREZ, S. I. Volumen 1.°: *Misterios de la Virgen Santísima. Misterios de la infancia y vida pública de Jesucristo.* Versión castellana por el P. GALDOS, S. I. 1948. XXXVI + 916 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicado el volumen 2.° (55).

36 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo V: *Cuestiones disputadas sobre el misterio de la Santísima Trinidad. Colaciones sobre los siete dones del Espíritu Santo. Colaciones sobre los diez mandamientos.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1948. VIII + 756 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicado el tomo VI (49).

37 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo II: *Filosofía fundamental.* 1948. XXXII + 828 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

38 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo I: FRAY ALONSO DE MADRID: *Arte para servir a Dios* y *Espejo de ilustres personas*; FRAY FRANCISCO DE OSUNA: *Ley de amor santo.* Introducciones del P. Fr. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1948. XII + 704 págs. en papel biblia.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos II (44) y III (46).

39 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo V: *Tratado de la Santísima Trinidad.* Edición en latín y castellano. Primera versión española, con introducción y notas del P. Fr. LUIS ARIAS, O. S. A. 1948. XVI + 944 págs., con grabados.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos VI (50) y VII (53).

40 NUEVO TESTAMENTO, de NÁCAR-COLUNGA. Versión directa del texto original griego. (Separata de la Nácar-Colunga.) 1948. VIII + 452 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.—25 pesetas tela, 65 piel.

41 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo II: *Tratado de la Santísima Trinidad*, en latín y castellano; versión del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., e introducciones del P. Fr. MANUEL CUERVO, O. P. *Tratado de la creación en general*, en latín y castellano; versión e introducciones del Padre Fr. JESÚS VALBUENA, O. P. 1948. XX + 888 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicado el tomo III (56).

42 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo III: *Filosofía elemental* y *El Criterio.* 1948. XX + 756 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

43 NUEVO TESTAMENTO. Versión directa del griego con notas exegéticas, por el P. JOSÉ MARÍA BOVER, S. I. (Separata de la Bover-Cantera.) 1948. VIII + 624 págs. en papel biblia, con 8 mapas.—30 pesetas tela, 70 piel.

44 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo II: FRAY BERNARDINO DE LAREDO: *Subida del monte Sión;* FRAY ANTONIO DE GUEVARA: *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos;* FRAY MIGUEL DE MEDINA: *Infancia espiritual;* BEATO NICOLÁS FACTOR: *Doctrina de las tres vías.* Introducciones del P. Fr. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1948. XVI + 840 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicado el tomo III y último (46).

45 LAS VIRGENES CRISTIANAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA, por el P. FRANCISCO DE B. VIZMANOS, S. I. Estudio histórico-ideológico seguido de una antología de tratados patrísticos sobre la virginidad. 1949. XXIV + 1308 páginas en papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel.

46 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo III y último: FRAY DIEGO DE ESTELLA: *Meditaciones del amor de Dios;* FRAY JUAN DE PINEDA: *Declaración del «Pater noster»;* FRAY JUAN DE LOS ANGELES: *Manual de vida perfecta y Esclavitud mariana;* FRAY MELCHOR DE CETINA: *Exhortación a la verdadera devoción de la Virgen;* FRAY JUAN BAUTISTA DE MADRIGAL: *Homiliario evangélico.* Introducciones del P. FRAY JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1949. XII + 872 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.

47 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo III: *La Pasión de Cristo*, por JOSÉ CAMÓN AZNAR. 1949. VIII + 108 páginas, con 303 láminas.—60 pesetas tela, 100 piel.

48 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo IV: *El protestantismo comparado con el catolicismo.* 1949. XVI + 772 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

49 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo VI y último: *Cuestiones disputadas sobre la perfección evangélica. Apología de los pobres.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1949. VIII + 48* + 784 págs.—50 pesetas tela, 90 piel.

50 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VI: *Del espíritu y de la letra. De la naturaleza y de la gracia. De la gracia de Jesucristo y del pecado original. De la gracia y del libre albedrío. De la corrección y de la gracia. De la predestinación de los santos. Del don de perseverancia.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.;

Fr. ANDRÉS CENTENO, Fr. GERARDO ENRIQUE DE VEGA, Fr. EMILIANO LÓPEZ y Fr. TORIBIO DE CASTRO, O. S. A. 1949. XII + 948 págs.—50 pesetas tela, 90 piel. **Publicado el tomo VII (53).**

51 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo V: *Estudios apologéticos. Cartas a un escéptico. Estudios sociales. Del clero católico. De Cataluña.* 1949. XXXII + 1004 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VI (52), VII (57) y VIII (66).

52 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VI: ESCRITOS POLÍTICOS: *Triunfo de Espartero. Caída de Espartero. Campaña de gobierno. Ministerio Narváez. Campaña parlamentaria de la minoría balmista.* 1950. XXXII + 1068 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicado el tomo VII (57).

53 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VII: *Sermones.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. AMADOR DEL FUEYO, O. S. A. 1950. XX + 952 páginas.—50 pesetas tela, 90 piel.

54 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo I: *Edad Antigua (1-681): La Iglesia en el mundo grecorromano,* por el P. BERNARDINO LLORCA, S. I. 1950. XXXII + 968 págs. con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.

55 MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. FRANCISCO SUÁREZ, S. I. Volumen 2.° y último: *Pasión, resurrección y segunda venida de Jesucristo.* Versión castellana por el P. GALDOS, S. I. 1950. XXIV + 1216 págs.—60 pesetas tela, 100 piel.

56 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo III: *Tratado de los Angeles.* Texto en latín y castellano. Versión del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., e introducciones del P. Fr. AURELIANO MARTÍNEZ, O. P. *Tratado de la creación del mundo corpóreo.* Versión e introducciones del P. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P. 1950. XVI + 948 pás., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.

57 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VII: ESCRITOS POLÍTICOS: *El matrimonio real: Campaña doctrinal. Campaña nacional. Campaña internacional. Desenlace. Ultimos escritos políticos.* 1950. XXXII + 1068 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicado el tomo VIII (66).

58 OBRAS COMPLETAS DE AURELIO PRUDENCIO. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por el P. Fr. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M., y D. JOSÉ GUILLÉN, catedráticos en la Pontificia Universidad de Salamanca. 1950. VIII + 84* + 800 págs.—50 pesetas tela, 90 piel.

59 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo I: *Evangelio de San Mateo.* Versión castellana, introducción y notas del P. LUIS MARÍA JIMÉNEZ FONT, S. I. Introducción biobibliográfica del P. JOSÉ CABALLERO, S. I. 1950. XVI + 1160 págs. en papel biblia.—55 pesetas tela, 95 piel

60 CURSUS PHILOSOPHICUS, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo V: *Theologia Naturalis,* por el P. JOSÉ HELLÍN, S. I. 1950. XVI + 928 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

61 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo I: *Introductio in Theologiam. De revelatione christiana. De Ecclesia Christi. De sacra Scriptura,* por los PP. MIGUEL NICOLÁU y JOAQUÍN SALAVERRI, S. I. 1950. XXIV + 1096 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

62 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo III: *De Verbo incarnato. Mariologia. De gratia Christi. De virtutibus infusis,* por los PP. JESÚS SOLANO, JOSÉ A. DE ALDAMA y SEVERINO GONZÁLEZ, S. I. 1950. XX + 784 páginas.—65 pesetas tela, 105 piel.

63 SAN VICENTE DE PAUL: BIOGRAFIA Y ESCRITOS. Edición preparada por los PP. JOSÉ HERRERA y VEREMUNDO PARDO, C. M. 1950. XII + 912 páginas en papel biblia, con profusión de grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.

64 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo II: *Cristo en el Evangelio,* por el Prof. FRANCISCO J. SÁNCHEZ CANTÓN. 1950. VIII + 124 págs., con 255 láminas.—60 pesetas tela, 100 piel.—Publicado el tomo III (47).

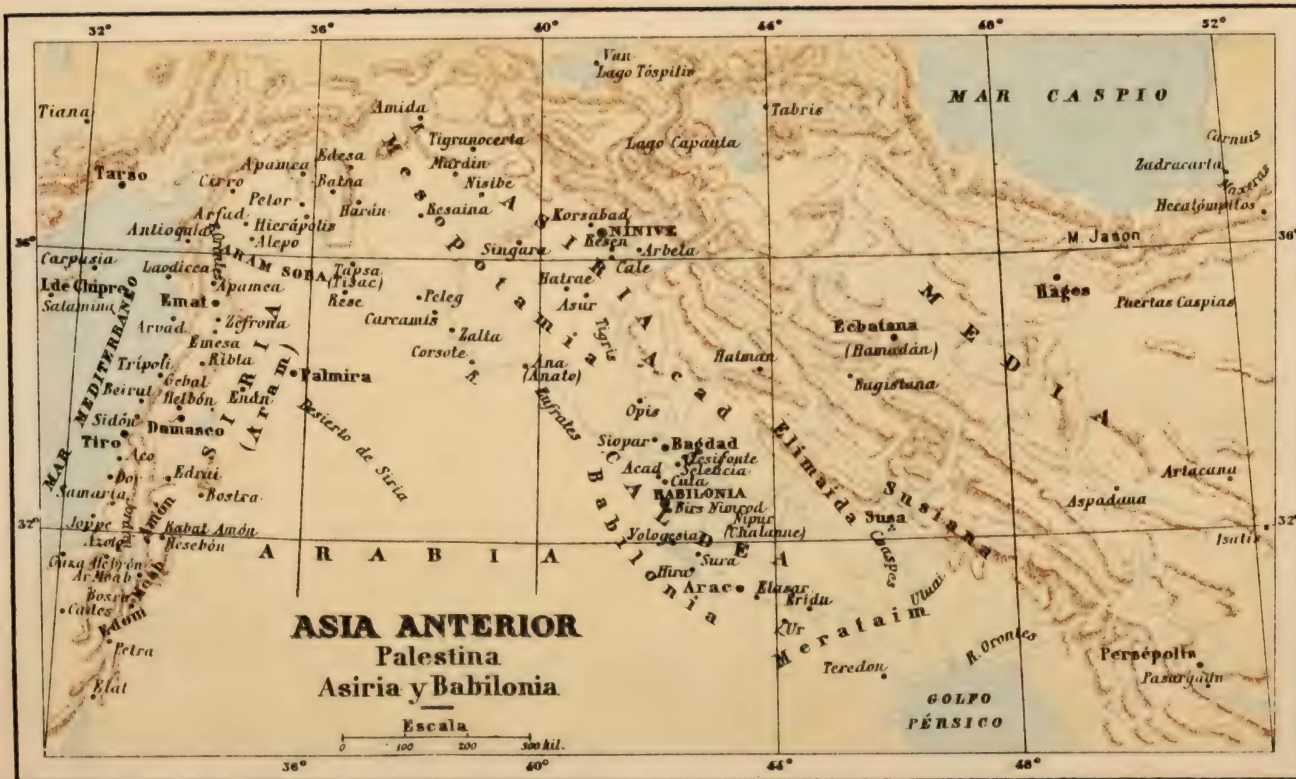
65 PADRES APOSTOLICOS: *La Didaché o Doctrina de los doce apóstoles. Cartas de San Clemente Romano. Cartas de San Ignacio Mártir. Carta y martirio de San Policarpo. Carta de Bernabé. Los fragmentos de Papías. El Pastor de Hermas.* Edición bilingüe, preparada y anotada por don Daniel Ruiz Bueno, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1950. VIII + 1136 págs. en papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel.

66 OBRAS COMPLETAS DE BALMES. Tomo VIII y último: *Biografías. Miscelánea. Primeros escritos. Poesías. Indices.* 1950. XVI + 1020 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.

Al hacer su pedido haga siempre referencia al número que la obra solicitada tiene, según este catálogo, en la serie de la Biblioteca de Autores Cristianos

Dirija sus pedidos a LA EDITORIAL CATOLICA, S. A., Alfonso XI, 4, Madrid, o a LIFESA, Valenzuela, 6, Madrid

MAPAS



Biblioteca de Autores Cristianos.



Biblioteca de Autores Cristianos.



Biblioteca de Autores Cristianos.



Biblioteca de Autores Cristianos.



Biblioteca de Autores Cristianos



Biblioteca de Autores Cristianos.



Biblioteca de Autores Cristianos.

B.A.C.